COMENTARIO BÍBLICO

DE

WILLIAM MacDONALD

2 TOMOS EN 1

OBRA COMPLETA

ANTIGUO TESTAMENTO
Y
NUEVO TESTAMENTO

COMENTARIO BÍBLICO

DE

WILLIAM MacDONALD

2 TOMOS EN 1

OBRA COMPLETA

editorial clie

ANTIGUO TESTAMENTO
Y
NUEVO TESTAMENTO

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MacDONALD

Editorial CLIE

ANTIGUO TESTAMENTO

William MacDonald
Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*
Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.
Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.
Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:
Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.
Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.
Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:
Santiago Escuain.
Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.
Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.
Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.
Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.
«BAS » indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,
Copyright © 1986 The Lockman Foundation.
Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.
Depósito Legal:
ISBN: 978-84-8267-410-0
Clasifíquese:
98 HERMENÉUTICA:
Comentarios completos de toda la Biblia
C.T.C. 01-02-0098-04
Referencia: 22.45.73

Prefacio del autor

El propósito del *Comentario Bíblico de William MacDonald* es darle al lector cristiano medio un conocimiento básico del mensaje de la Sagrada Biblia. También tiene como propósito estimular un amor y apetito por la Biblia de modo que el creyente deseará profundizar más en sus tesoros inagotables. Confío en que los eruditos encuentren alimento para sus almas, pero deberán tener en consideración y comprender que el libro no fue escrito primariamente para ellos.

Todos los libros han sido complementados con introducciones, notas y bibliografías.

A excepción de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, la exposición del Antiguo Testamento se presenta principalmente de párrafo en párrafo en lugar de versículo por versículo. Los comentarios sobre el texto son aumentados por aplicaciones prácticas de las verdades espirituales, y por un estudio sobre tipos y figuras cuando es apropiado.

Los pasajes que señalan al Redentor venidero reciben trato especial y se comentan con más detalle. El trato de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés es versículo por versículo, porque no se prestan a condensación, o bien porque la mayoría de los creyentes desea estudiarlos con más detalle.

Hemos intentado enfrentar los textos problemáticos y cuando es posible dar explicaciones alternativas. Muchos de estos pasajes ocasionan desesperación en los comentaristas, y debemos confesar que en tales textos todavía «vemos por espejo, oscuramente».

Pero la misma Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu Santo de Dios, es más importante que cualquier comentario sobre ella. Sin ella no hay vida, crecimiento, santidad ni servicio aceptable. Debemos leerla, estudiarla, memorizarla, meditar sobre ella y sobre todo obedecerla. Como alguien bien ha dicho: «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual».

Willian McDonald

Introducción del editor

«No menospreciéis los comentarios». Éste fue el consejo de un profesor de la Biblia a sus alumnos en Emmaus Bible School (Escuela Bíblica Emaús) en la década de los 50. Al menos un alumno se ha acordado de estas palabras a lo largo de los años posteriores. El profesor era William MacDonald, autor del *Comentario Bíblico*. El alumno era el editor de la versión original del Comentario en inglés, Arthur Farstad, quien en aquel entonces estaba en su primer año de estudios. Sólo había leído un comentario en su vida: *En los Lugares Celestiales (Efesios)* por H. A. Ironside. Cuando era joven leía ese comentario cada noche durante un verano, y así Farstad descubrió qué es un comentario.

¿Qué es un comentario?

¿Qué es exactamente un comentario y por qué no debemos menospreciarlo? Un editor cristiano hizo una lista de quince tipos de libros relacionados con la Biblia. No debería extrañar, entonces, si algunas personas no saben describir la diferencia entre un comentario,

una Biblia de estudio, una concordancia, un atlas, un interlineal y un diccionario bíblico, nombrando sólo cinco categorías.

Aunque sea una perogrullada, un comentario comenta, es decir, hace un comentario que ayuda a entender el texto, versículo por versículo o de párrafo en párrafo. Algunos cristianos desprecian los comentarios y dicen: «sólo quiero leer la Biblia misma y escuchar una predicación». Suena a piadoso, pero no lo es. Un comentario meramente pone por impreso la mejor (y más difícil) clase de exposición bíblica: la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios versículo por versículo. Algunos comentarios (por ejemplo, los de Ironside) son literalmente sermones impresos. Además, las más grandes exposiciones de la Biblia de todas las edades y lenguas están disponibles en forma de libro en inglés (tarea que todavía nos incumbe en castellano). Desafortunadamente, muchos son tan largos, tan antiguos y difíciles que el lector cristiano corriente se desanima y no saca mucho provecho. Y ésta es una de las razones de ser del *Comentario Bíblico de William MacDonald*.

Tipos de comentarios

Teóricamente, cualquier persona interesada en la Biblia podría escribir un comentario. Por esta razón, hay toda una gama de comentarios desde lo muy liberal hasta lo muy conservador, con todos los matices de pensamientos en el intermedio. El *Comentario Bíblico de William MacDonald* es un comentario muy conservador, que acepta la Biblia como la Palabra de Dios inspirada e inerrante, y totalmente suficiente para la fe y la práctica.

Un comentario podría ser muy técnico (con detalles menudos de la sintaxis del griego y hebreo), o tan sencillo como una reseña. Este comentario está entre estos dos extremos. Cuando hacen falta comentarios técnicos, se hallan en las notas al final de cada libro. El escritor comenta seriamente los detalles del texto sin evadir las partes difíciles y las aplicaciones convincentes. El hermano MacDonald escribe con una riqueza de exposición. La meta no es producir una clase de cristianos nominales con comprensión mínima y sin mucho compromiso, sino más bien discípulos.

Los comentarios también suelen distinguirse según su «escuela teológica»: conservadora o liberal, protestante o católico romano, premilenial o amilenial. Este comentario es conservador, protestante y premilenial.

Cómo emplear este libro

Hay varias formas de acercarse al *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Sugerimos el siguiente orden como provechoso:

Hojear: Si le gusta la Biblia o la ama, le gustará hojear este libro, leyendo un poco en diferentes lugares y disfrutándolo así de forma rápida, apreciando el sentido general de la obra.

Un Pasaje específico: Puede que tengas una duda o pregunta acerca de un versículo o párrafo, y que necesites ayuda sobre este punto. Búscalo en el lugar apropiado en el contexto y seguramente hallarás material bueno.

Una doctrina: Si estudia la creación, el día de reposo, los pactos, las dispensaciones, o el ángel de JEHOVÁ, busque los pasajes que tratan estos temas. El índice indica los ensayos que hay sobre esta clase de tema. En el caso de algo que no aparezca en el índice, use una

concordancia para localizar las palabras claves que le guiarán a los pasajes centrales que tratan el punto en cuestión.

Un libro de la Biblia: Quizá en su congregación estudian un libro del Antiguo Testamento. Será grandemente enriquecido en sus estudios (y tendrá algo que contribuir si hay oportunidad) si durante la semana antes de cada estudio lee la porción correspondiente en el comentario.

Toda la Biblia: Tarde o temprano cada cristiano debe leer toda la Biblia, comenzando en el principio y continuando hasta el final, sin saltar pasajes. A lo largo de la lectura se encontrarán textos difíciles. Un comentario cuidadoso y conservador como éste puede ser de mucha ayuda.

El estudio de la Biblia puede parecerle al principio como «trigo molido», es decir: nutritivo pero seco, pero si persevera y progresa, ¡vendrá a ser como «tarta de chocolate»!

El consejo del hermano MacDonald, dado hace tantos años: «no menospreciéis los comentarios», todavía es válido. Habiendo estudiado cuidadosamente sus comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo decir lo siguiente: «¡disfrútelo!».

Abreviaturas

Abreviaturas de libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1 Samuel
2 S.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cr.	1 Crónicas
2 Cr.	2 Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías

Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahúm
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Co.	1 Corintios
2 Co.	2 Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 Tesalonicenses
2 Ts.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 Pedro
2 P.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas de versiones de la Biblia, traducciones y paráfrasis

ASV	American Standard Version
BAS	Biblia de las Américas
FWG	*Biblia Numérica* de F. W. Grant
JBP	Paráfrasis de J. B. Phillips
JND	*New Translation* de John Nelson Darby
KJV	King James Version
KSW	*An Expanded Translation* de Kenneth S. Wuest
LB	Living Bible (paráfrasis de la Biblia, que existe en castellano como *La Biblia al Día*)
NASB	New American Standard Bible
NEB	New English Bible
NIV	New International Version
NKJV	New King James Version
R.V.	Revised Version (Inglaterra)
RSV	Revised Standard Version
RV	Reina-Valera, revisión de 1909
RVR	Reina-Valera, revisión de 1960
RVR77	Reina-Valera, revisión de 1977
V.M.	Versión Moderna de H. B. Pratt

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
Aram.	Arameo
AT	Antiguo Testamento
c.	*circa*, alrededor
cap.	capítulo
caps.	capítulos
CBC	*Comentario Bíblico*
cf.	*confer*, comparar
d.C.	después de Cristo
e.g.	*exempli gratia*, por ejemplo
ed.	editado, edición, editor
eds.	editores
et al.	*et allii, aliæ, alia*, y otros
fem.	femenino
Gr.	griego
i.e.	*id. est*, esto es
ibid.	*ibidem*, en el mismo lugar
ICC	International Critical Commentary
lit.	literalmente
LXX	Septuaginta (antigua versión gr. del AT)

M	Texto Mayoritario
marg.	margen, lectura marginal
masc.	masculino
ms., mss.,	manuscrito(s)
MT	Texto Masorético
NCI	Nuevo Comentario Internacional
NT	Nuevo Testamento
NU	NT griego de Nestle-Aland/S. Bíblicas Unidas
p.ej.	por ejemplo
pág., págs.	página(s)
s.e.	sin editorial, sin lugar de publicación
s.f.	sin fecha
TBC	Tyndale Bible Commentary
Trad.	Traducido, traductor
v., vv.	versículo(s)
vol(s).	volumen, volúmenes
vs.	*versus,* frente a

Transliteración de palabras hebreas

El Comentario al Antiguo Testamento, habiendo sido hecho para el cristiano medio que no ha estudiado el hebreo, emplea sólo unas pocas palabras hebreas en el texto y unas cuantas más en las notas finales.

El Alfabeto Hebreo

Letra hebrea	Nombre	Equivalente en inglés
א	Álef	´
ב	Bet	b (v)
ג	Guímel	g
ד	Dálet	d
ה	He	h
ו	Vau	w
ז	Zain	z

ח	Chet	h
ת	Tet	t
י	Yod	y
כ	Caf	k (kh con la h aspirada)
ל	Lámed	l
מ	Mem	m
נ	Nun	n
ס	Sámec	s
ע	Ayín	´
פ	Pe	p (ph)
צ	Tsade	ts
ק	Cof	q
ר	Resh	r
שׂ	Sin	s
שׁ	Shin	sh (con la h aspirada)
ת	Tau	t (th)

El hebreo del Antiguo Testamento tiene veintidós letras, todas consonantes; los rollos bíblicos más viejos no tenían vocales. Estos «puntos vocales», como se les llama, fueron inventados y colocados durante el siglo VII d.C. El hebreo se escribe de derecha a izquierda, lo opuesto a idiomas occidentales tales como español e inglés.

Hemos empleado un sistema simplificado de transliteración (similar al que usan en el estado de Israel en tiempos modernos y las transliteraciones populares). Por ejemplo, cuando «bet» es pronunciado como la «v» en inglés, ponemos una «v» en la transliteración.

Transliteración de palabras griegas

Nombre griego	Letra griega	Equivalente en inglés
alfa	α	a
beta	β	b
gamma	γ	g, ng
delta	δ	d
épsilon	ε	e (corta)
tseta	ζ	ts
eta	η	e (larga)
zeta	θ	z
iota	ι	i
kappa	κ	k
lambda	λ	l
mu	μ	m
nu	ν	n
xi	ξ	x
ómicron	ο	o
pi	π	p
rho	ρ	r
sigma	σ	s
tau	τ	t
ípsilon	υ	u, y
fi	φ	f
ji	χ	j
psi	ψ	ps
omega	ω	o (larga)

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

«Para nosotros la aprobación suprema del Antiguo Testamento es la que vino de Jesucristo mismo… Lo que fue indispensable al Redentor siempre debe ser indispensable a los redimidos.»

Profesor G. A. Smith

I. El Nombre: «Antiguo Testamento»

Antes de entrar en el mar profundo de los estudios del Antiguo Testamento, o siquiera entrar en el área comparativamente pequeña de estudiar un libro en particular, será de ayuda si bosquejamos brevemente algunos datos generales acerca del Libro Sagrado que llamamos «Antiguo Testamento».

Nuestra palabra «pacto» es una traducción de la palabra hebrea *berith*. En el Nuevo Testamento las palabras «pacto» y «testamento» son traducciones de la misma palabra griega: *diatheke*. En el título de las Escrituras, el significado de la palabra «pacto» nos parece definitivamente preferible, porque el Libro constituye un pacto, una alianza entre Dios y su pueblo.

Es llamado Antiguo Testamento (o Pacto) para contrastarlo con el «Nuevo», aunque quizá sería mejor: «Pacto Más Antiguo», puesto que para algunas personas la palabra «antiguo» sugiere que no vale la pena leerlo. Esto sería un error fatal, desde un punto de vista espiritual, histórico o cultural. Ambos Testamentos son inspirados por Dios, y, por lo tanto, útiles para todos los cristianos. Aunque el creyente en Cristo frecuentemente va a la parte de la Biblia que habla específicamente de nuestro Señor, Su Iglesia, y cómo Él quiere que vivan Sus discípulos, no podemos dejar de enfatizar la importancia del Antiguo Testamento para que el creyente sea enteramente preparado.

Agustín de Hipona expresó bien la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

> «El Nuevo está escondido en el Antiguo;
> El Antiguo está revelado en el Nuevo».

II. El Canon del Antiguo Testamento

La palabra *canon* (gr. *kanon*) se refiere a una «regla» por la cual algo es medido y evaluado. El canon del Antiguo Testamento es aquella colección de libros divinamente inspirados, y, por lo tanto, autoritativos; libros reconocidos por el liderazgo espiritual de Israel en tiempos antiguos. ¿Cómo sabemos que éstos son los *únicos* libros que deben estar en el canon, o que todos estos treinta y nueve escritos deben estar incluidos? Puesto que desde temprano había otros escritos religiosos (incluso textos heréticos), ¿cómo podemos estar seguros de que éstos son los libros correctos?

A menudo se ha dicho que un concilio judío confeccionó una lista canónica al final del primer siglo de nuestra era cristiana. Realmente los libros eran canónicos tan pronto como fueron escritos. Los judíos piadosos y con discernimiento reconocieron desde el principio las Escrituras inspiradas. No obstante, en algunos lugares discrepaban durante un periodo de tiempo acerca de ciertos libros (por ejemplo: Ester, Eclesiastés, Cantares).

Los judíos dividen el Antiguo Testamento en tres partes: El Torah, los Profetas (primeros y postreros), y los Escritos.

Existen varias teorías acerca del porqué, por ejemplo el libro de Daniel, una profecía está en los Escritos y no en los Profetas. Una opinión común entre los liberales es que Daniel fue escrito demasiado tarde para entrar en la segunda sección, la cual según ellos estaba ya «cerrada» cuando Daniel escribió (ver la Introducción a Daniel). Un punto de vista conservador es que Daniel está en la tercera sección porque no ocupaba el *oficio* de profeta, sino de gobernador usado por Dios para escribir una profecía. El Dr. Merrill F. Unger enseñó que la división tripartita fue determinada por la posición de los escritores.

«Ésta es la posición conservadora y (creemos) la correcta. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos con el propósito definitivo de ser tomados como sagrados y divinamente autoritativos. Por lo tanto, ellos tienen el sello de canónico desde el momento que aparecieron. La división en tres partes es debido a la posición oficial y el rango de los escritores, y no tiene nada que ver con grados de inspiración, diferencias en el contenido o cronología».

El concilio que reconoció oficialmente nuestro canon realmente estaba *confirmando* lo que hace siglos ya había sido aceptado. El concilio no produjo una *lista inspirada* de libros, sino que era una lista de *libros inspirados*.

Todavía más importante para los cristianos es el hecho de que nuestro Señor mismo citaba frecuentemente y trató como autoritativos los libros de las tres secciones del Antiguo Testamento en hebreo. Considera, por ejemplo, Lucas 24:27 y 44, en la nota final nº 4. Además, Cristo nunca mencionó ninguno de los llamados «libros apócrifos».

III. La Apócrifa

Todos los estudiantes bíblicos de la Iglesia Ortodoxa Oriental, la Iglesia Católica Romana y las iglesias protestantes concuerdan acerca de los veintisiete libros del canon del Nuevo Testamento, y generalmente en el mismo orden. Con el Antiguo Testamento la situación es un poco más compleja.

Los protestantes y los judíos están de acuerdo sobre el contenido del Antiguo Testamento, pero la Iglesia Ortodoxa Oriental y los católico romanos aceptan algunos libros judíos de historia y poesía, que ellos llaman «deuterocanónicos» (gr. «segundo canon»). Protestantes y judíos llaman a estos libros «apócrifos» (gr. «oculto»).

Los treinta y nueve libros de la Reina Valera, la Biblia de las Américas y otras versiones verdaderamente protestantes tienen exactamente el mismo material que los veinticuatro libros de la Biblia hebrea. La diferencia en el número de libros es debida a varias combinaciones de libros en las versiones judías. Por ejemplo, los seis libros de Samuel, Reyes y Crónicas son considerados tres libros, y los profetas menores están en un solo libro llamado «El Libro de los Doce».

Los judíos escribieron muchos otros libros religiosos, a veces ni siquiera en hebreo, los cuales ni ellos consideraron inspirados ni autoritativos. Algunos, por ejemplo, 1 y 2 Macabeos, tienen valor en el sentido de historia intertestamentaria. Otros, tales como «Bel y el Dragón», sólo tienen que ser leídos por los que tienen discernimiento para que se descubra que no son canónicos.

Los escritos judíos que menos valor tienen son los *Pseudepigrafa* (gr. «escritos falsos»), y los mejores son llamados *Apócrifa*.

Algunos judíos y cristianos antiguos aceptaron un canon más amplio, pero esto lo hicieron sobre todo los gnósticos de Egipto. Aun aceptaron algunos de estos libros.

Cuando Damasus el obispo de Roma pidió al erudito Jerónimo traducir los libros apócrifos al latín, los tradujo bajo protesta. Esto fue porque conocía bien el texto hebreo, y también porque ellos no eran parte auténtica del canon judío. Por eso, aunque Jerónimo podía discernir que eran de segunda categoría (como mucho), los tradujo para la Vulgata latína. Hoy en día aparecen en versiones católico romanas como la Nácar Colunga, la Nueva Biblia de las Américas y la Biblia de Jerusalén. También aparecen en versiones ecuménicas (llamadas a veces «interconfesionales») como la New English Bible, la Revised English Bible, y Dios Habla Hoy. [La Sociedad Bíblica ha editado dos versiones de «Dios Habla Hoy», una con fecha de 1987 dice: «La Biblia con Deuterocanónicos», esto es, con los libros apócrifos, aparentemente en conjunto con la Iglesia Católica para su consumo.]

La Iglesia Católica Romana no reconoció *oficialmente* la Apócrifa como libros canónicos hasta el periodo de la Contra Reforma (siglo XVI). Una razón por la que el Vaticano hizo esto es que algunas de sus enseñanzas, como por ejemplo la de las oraciones por los muertos, se hallan en la Apócrifa. Realmente, la Apócrifa es principalmente literatura judía e historia, sin relevancia a la doctrina cristiana. Aunque no son inspirados, merece la pena leer algunos de los libros desde una perspectiva cultural e histórica, después de que uno haya llegado a entender bien los libros inspirados del canon hebreo.

IV. Los Autores

El Autor Divino del Antiguo Testamento es el Espíritu Santo. Él impulsó a Moisés, Esdras, Isaías y los escritores anónimos a escribir bajo Su dirección. La comprensión mejor y más correcta de la cuestión de cómo fueron producidos los libros del Antiguo Testamento es algo que llamamos «autoría dual».

El Antiguo Testamento no es parte humano y parte divino, sino totalmente humano y totalmente divino a la vez. El elemento divino previno que el elemento humano cometiera algún error. El resultado es un libro inerrante, sin fallos, en los manuscritos originales.

Una analogía que nos ayuda a entender esta naturaleza dual de la Palabra de Dios es la naturaleza del Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Él no es parte humano y parte divino (como algún mito griego), sino completamente humano y completamente divino a la vez. La naturaleza divina produjo una naturaleza humana incapaz de pecar.

V. Las Fechas

A diferencia del Nuevo Testamento, que sólo costó medio siglo escribir (aprox. de 50 d.C. a 100 d.C.), el Antiguo Testamento tomó como mínimo un milenio para completarse (aprox. de 1400 a.C. a 400 a.C.). Los primeros libros que se escribieron fueron el Pentateuco (cerca de 1.400 a.C.) o Job (fecha desconocida, pero el contenido sugiere la era antes de que fuera dada la ley).

Se escribieron otros libros que siguieron *antes* del exilio (cerca de 600 a.C.), tales como Josué hasta Samuel; *durante* el exilio (tales como Lamentaciones y Ezequiel), o *después del* exilio, como Crónicas, Hageo, Zacarías y Malaquías (cerca de 400 a.C.).

VI. Contenidos

El contenido del Antiguo Testamento, presentado en el orden de las versiones protestantes, puede ser resumido concisamente así:

Pentateuco
De Génesis a Deuteronomio.

Histórico
De Josué a Ester

Poético
De Job a Cantares

Profético
De Isaías a Malaquías

Cada una de estas cuatro secciones principales del Antiguo Testamento tiene una introducción propia, está en el comentario en el lugar apropiado.

Un cristiano que aprende a dominar tanto el contenido como el significado de estos libros, junto con la revelación posterior y plena del Nuevo Testamento, estará «enteramente preparado para toda buena obra».

Es nuestra oración que el Comentario al Antiguo Testamento sea de gran ayuda para equipar así a muchos creyentes.

VII. Idiomas

1. Hebreo

El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en el idioma hebreo, exceptuando unas pocas secciones en arameo, un idioma semita relacionado con el hebreo.

No debe sorprender a los creyentes que Dios usara así un medio totalmente apropiado para la porción más antigua de Su Palabra. Es un idioma expresivo, rico en color y vocabulario, bien adaptado a las narrativas inspiradas, la poesía y las leyes que constituyen el Antiguo Testamento. El hebreo es uno de los idiomas más antiguos, pero es el único que ha sido avivado (casi milagrosamente) como la lengua *moderna* de una nación: Israel.

El hebreo se escribe de derecha a izquierda, y originalmente sólo tenía consonantes. El lector, al conocer el idioma, suplía las vocales correctas al leer en voz alta. Providencialmente, esto hizo posible la legibilidad del texto hebreo durante muchos siglos, puesto que lo que principalmente cambia son las vocales, de siglo en siglo, de país en país, y de región en región.

A veces lo que se *escribía* (llamado *kethiv*), como el nombre de Dios, se pensaba que era demasiado sagrado para pronunciarlo, así que una nota marginal indicaba lo que se debía leer en voz alta (*qere*). Esto también se hacía en el caso de errores cometidos por los escribas al hacer copias, y en el caso de palabras que a lo largo de los siglos habían llegado a considerarse vulgares.

En los primeros siglos de la era cristiana surgieron los eruditos judíos llamados *Masoretes* (de la palabra hebrea para *tradición*). Viendo que el hebreo se estaba volviendo

un idioma obsoleto, y deseando preservar la lectura correcta del texto sagrado del Antiguo Testamento, ellos inventaron un sofisticado sistema fonético de puntos y guiones colocados arriba, en medio y principalmente debajo de las veintidós consonantes hebreas, para indicar la pronunciación aceptada de las palabras. Aún hoy en día este sistema antiguo de «puntos vocales», como es llamado, ¡es más científico y preciso al deletrearse que el inglés, el francés o el alemán!

El texto de consonantes también es la fuente de lecturas variantes que se disputan, puesto que una combinación de consonantes puede ser leída a veces con distintas vocales, y, por lo tanto, puede tener significados distintos. Normalmente el contexto determina cuál es el original, pero no siempre funciona. Las formas de deletrear nombres propios en Crónicas (ver el comentario acerca de Crónicas) que son distintas a los nombres en Génesis, es debido en parte a este fenómeno.

No obstante, en gran parte el texto tradicional, o masoreta, ha sido maravillosamente preservado. Es un testimonio vivo a la gran reverencia de los judíos hacia la Palabra de Dios. Con frecuencia las versiones antiguas (Targum, Septuaginta y Vulgata) nos ayudan a escoger el sentido correcto cuando surge un problema. Desde mediados del siglo XX los rollos del Mar Muerto han sido otra fuente de información acerca del texto hebreo, y principalmente han confirmado la precisión del texto masoreta.

Afortunadamente para los lectores del inglés, el hebreo se traduce bien al inglés, mucho mejor que al latín, como señaló el gran traductor de la reforma del siglo XVI, William Tyndale.

La versión sobre la que este comentario se basa es descendiente directo de los comienzos de Tyndale con el texto del Antiguo Testamento. Él consiguió completar la sección de Génesis hasta incluso Crónicas, y algunas secciones de poesía y profecía antes de que la Inquisición le arrestara y quemara por sus obras (1536 d.C.). Su trabajo con el Antiguo Testamento fue terminado por otros y actualizado en la versión King James del año 1611, y más recientemente en la New King James del año 1982.

2. Arameo

Al igual que el hebreo, el arameo es una lengua semita, pero gentil, hablada ampliamente en el mundo antiguo durante muchos siglos. Cuando el hebreo se estaba volviendo un idioma muerto para los judíos, el Antiguo Testamento tuvo que traducirse al arameo para ellos, porque era el idioma «pariente» pero distinto que habían adoptado. La forma de escribir que asociamos con el hebreo probablemente fue tomado del arameo cerca del año 400 a.C. y desarrollado para ser las letras artísticas y cuadradas que son tan familiares hoy en día a los estudiantes del hebreo.

Muchos de los datos que acabamos de dar acerca del hebreo son también verdad en cuanto a las porciones del Antiguo Testamento en arameo. Esto pasajes son pocos, y es de comprender que principalmente tienen que ver con el contacto de Israel con sus vecinos gentiles, como por ejemplo durante el periodo del exilio en Babilonia y posteriormente.

VIII. Traducción

El inglés ha sido bendecido con muchas traducciones (quizá demasiadas). Pero hay muchas menos traducciones del Antiguo que del Nuevo Testamento. Estas traducciones caben en cuatro categorías:

1. Muy Literal

La traducción de J.N. Darby, New Translation («Nueva Traducción») de 1882 (el Nuevo Testamento fue hecho antes), la English Revised Version («Versión Inglesa Revisada») de 1881 y su variante estadounidense, la American Standard Version («Versión Americana Estandar») de 1901, son rigurosamente literales. Así ellas resultan ser de mucha ayuda para un estudio minucioso, pero flojas para adoración, lectura pública y memorización. La mayoría de los creyentes nunca han aceptado para uso común estas versiones, sino que sigue prefiriendo la majestad y hermosura de la traducción de Tyndale-King James (llamada «Versión Autorizada»), y, en español, la Reina Valera.

2. Equivalencia Óptima

Hay versiones que son bastante literales y que siguen de cerca el texto hebreo o griego, pero que permiten una traducción más libre cuando es menester debido a cuestiones de estilo e idioma. Son las siguientes: la King James Version, la Revised Standard Version, la New American Standard Version, la New King James Version, y por supuesto sus equivalentes en español, tales como la Reina Valera y la Biblia de las Américas. Desafortunadamente, la Revised Standard Version, aunque fiable generalmente en el Nuevo Testamento, está basada sobre una versión del Antiguo Testamento que no da importancia a muchas de las profecías mesiánicas. Esta tendencia peligrosa se está viendo hoy en día en algunos eruditos conocidos anteriormente por su sana erudición. Este comentario ha sido editado en inglés basándose en el texto de la New King James Version (y en español, la Reina Valera Revisión de 1960) como la mejor combinación de hermosura y precisión del idioma, sin el lenguaje arcaico.

3. Equivalencia Dinámica

Esta clase de traducción es más libre que la de equivalencia completa, y a veces recurre a la paráfrasis, una técnica válida siempre y cuando se avise al lector. La New English Bible, la Nueva Versión Internacional y la Biblia de Jerusalén están en esta categoría. Los traductores intentan expresar pensamientos completos en una estructura lingüística que tal vez hubieran usado Moisés o Isaías si hubieran escrito hoy en día. Cuando esto se hace de modo conservador, la metodología puede ser una herramienta útil. El peligro está en la liberalidad teológica de muchos de los traductores que emplean este método, y que pueden hacer al texto decir algo que no dice.

4. Paráfrasis

Una paráfrasis busca transmitir el texto de pensamiento en pensamiento, pero muchas veces se toman grandes libertades al *añadir* material. Puesto que no está ceñido al texto original en su expresión, siempre existe el peligro de *demasiada interpretación*. La Biblia parafraseada por Taylor, la Living Bible, por ejemplo, aunque es evangélica, toma muchas decisiones interpretativas que son *debatibles* como mucho.

Está bien tener una Biblia de al menos tres de estas categorías con el propósito de comparar. No obstante, creemos que el método de equivalencia óptima (completa) es el más sano y seguro para la clase de estudio detallado de la Biblia que se presenta en este comentario.

IX. Inspiración

En medio de todos estos detalles históricos y técnicos, sería bueno considerar las palabras de aquel gran predicador inglés, Charles Haddon Spurgeon:

«Este tomo es la escritura del Dios vivo: cada letra fue puesta con un dedo Todopoderoso; cada palabra en ella descendió de labios eternos; cada oración fue dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés fuera empleado para escribir sus historias con su flamante pluma, Dios guió aquella pluma. Puede que David tocara su arpa y que salieron de sus dedos los dulces salmos y sus melodías, pero Dios movía sus manos sobre las cuerdas de su arpa de oro. Puede que Salomón cantara los cánticos de amor, o diera palabras de sabiduría sublime, pero Dios dirigía sus labios, e hizo elocuente al predicador. Si sigo a Nahúm en sus truenos, cuando sus caballos aran las aguas, o a Habacuc cuando ve las tiendas de Cus en aflicción; si leo Malaquías cuando la tierra arde como un horno;… es la voz de Dios, no del hombre; las palabras son palabras de Dios, las palabras del Eterno, el Invisible, el Todopoderoso, el Jehová de esta tierra».

INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO

«La crítica moderna ha intentado socavar y asaltar casi todos los libros de las Sagradas Escrituras, pero ninguno con tanta audacia como los del Pentateuco, a no ser la profecía de Daniel… Tomemos nuestra posición sobre el hecho, ancho, profundo y decisivo, de que la autoridad de Cristo ha resuelto la pregunta para todos los que confiesan que Él es tanto Dios como hombre.»
William Kelly

«El Pentateuco es una introducción esencial a toda la Palabra de Dios. Abre lo que más adelante es desplegado, y siempre nos guía a la esperanza de una consumación que, aunque distante, es segura.»
Samuel Ridout

Antes de comentar sobre cada libro de Moisés, como es una parte tan básica de la revelación bíblica, quisiéramos presentar algunos datos sobre el Pentateuco en su totalidad.

I. Títulos del Pentateuco

Los primeros cinco libros de la Biblia se llaman comúnmente «el Pentateuco». En la antigüedad, los libros eran en forma de rollos en lugar de ser encuadernados como páginas de un «códice» (en forma de libro). Estos rollos, llamados *teuchoi* en griego, se guardaban en recipientes como vainas. La palabra griega para «cinco rollos» es *pentateuchos*, de donde viene la palabra «Pentateuco».

Los judíos se refieren al Pentateuco como «el Torá» (hebreo *tôrâ*, «ley» o «instrucción»), y lo consideran como la parte más importante de su Biblia.

Un tercer título común para estos volúmenes es: «los Libros de Moisés». Es irónico que la Biblia de ciertos países del norte de Europa que más niegan que Moisés es el autor del Pentateuco, no llaman a estos libros «Génesis, Éxodo», etc., sino: «Primer Libro de *Moisés*», «Segundo Libro de *Moisés*», etc.

Con excepción de *Números*, cuyo nombre es la traducción al castellano del griego *Arithmoi* y el latín *Numeri*, conservamos los títulos del griego de la Septuaginta (LXX) para estos primeros cinco libros, usando letras y pronunciación castellana. (Consulte la introducción correspondiente a cada libro en el Comentario para su significado.)

Los judíos con frecuencia llaman a los libros por las primeras palabras del texto hebreo. De manera que Génesis se llama *Bereshîth* («En el principio»).

II. Contenido del Pentateuco

El uso de nuestra palabra *ley* es más restringido que los significados de *tôrâh* en el hebreo, de manera que el término «Pentateuco» es ideal para el uso del cristiano para expresar la gran importancia de estos cinco volúmenes.

A. Génesis

Génesis es un buen nombre, puesto que es la palabra griega para *comienzo*. El primer libro de la Biblia traza los orígenes del universo, el mundo, el hombre, el matrimonio, el pecado, la verdadera religión, las naciones, los diversos idiomas, y el pueblo escogido. Los primeros once capítulos relatan un amplio panorama de la historia humana, pero los capítulos doce al cincuenta limitan la narración a las familias de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos.

B. Éxodo

Éxodo, del griego para *la salida*, narra cómo en cuatrocientos años la familia de Abraham creció hasta ser una nación bajo el yugo del trabajo forzado de los faraones en Egipto, y su redención de la servidumbre por medio de Moisés. La Ley de Moisés y la descripción detallada del tabernáculo ocupan el resto del libro.

C. Levítico

Levítico es un manual para los levitas, por lo cual lleva ese nombre. Describe los ritos necesarios para que el hombre pecador en aquella era pudiera tener comunión con un Dios santo. El libro contiene ilustraciones y tipos del sacrificio de Cristo.

D. Números

Números, como sugiere el nombre, trata la enumeración del pueblo, o el censo: uno al inicio y el otro al final del libro. El título hebreo para este libro «en el desierto» (*Bemidbar*) es más expresivo, puesto que Números narra los eventos históricos de la experiencia de los israelitas en su peregrinación por el desierto.

E. Deuteronomio

Deuteronomio, del griego *segunda ley*, es más que un simple recuento de la ley a una nueva generación, aunque también es eso. Es el enlace con los libros históricos que siguen, pues relata la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué, su sucesor.

Griffith Thomas, en su típico estilo lúcido y conciso, resume el contenido de los Libros de Moisés de la siguiente manera:

«Los cinco libros del Pentateuco registran la introducción de la religión Divina en el mundo. Cada libro da una fase del plan de Dios, y juntos constituyen una verdadera unidad. Génesis habla del origen de la religión, y el pueblo escogido por Dios como su medio. Éxodo registra la formación del pueblo en una nación, y el establecimiento de la relación que Dios mantuvo con ella. Levítico muestra las diferentes maneras en que se mantiene esta relación. Números muestra cómo el pueblo se organizó para el propósito de comenzar la vida de la religión Divina en la Tierra Prometida. Este libro también habla de los fallos de la nación, y el retraso subsecuente, con la reorganización. Entonces Deuteronomio muestra cómo el pueblo fue preparado, estando en la frontera de la Tierra Prometida, para la entrada que pronto seguiría».

III. Importancia del Pentateuco

Dado que todo el Antiguo Testamento, y de hecho toda la Biblia, se basa en estos primeros cinco libros, la importancia del Pentateuco para la religión revelada no puede ser exagerada. Si eruditos racionalistas e incrédulos pueden socavar la fe en la integridad y autenticidad de *estos* libros, los orígenes del judaísmo se pierden en un mar de incertidumbre.

Los cristianos no debemos pensar que *nuestra* fe no queda afectada por estos ataques, puesto que el Nuevo Testamento y nuestro Señor mismo citan los Libros de Moisés como ciertos y confiables. El Dr. Merrill Unger expuso el caso muy concisamente:

«La fundación de toda verdad revelada y del plan de redención de Dios está basada en el Pentateuco. Si esta base no es fiable, ninguna parte de la Biblia es fiable».

IV. El Autor del Pentateuco

Con la excepción de algunos al principio del cristianismo que consideraron a Esdras como el autor del Torá, por la mayor parte, el judeo-cristianismo ortodoxo ha mantenido a través de los siglos que Moisés es el autor, y aún lo cree así.

A. Moisés como Autor

Antes de examinar la teoría llamada «documentaria», que mayormente *niega* que Moisés es el autor, notemos la evidencia *a favor de* Moisés.

1. Las Calificaciones de Moisés

El crítico alemán del siglo XIX, Hartmann, niega que Moisés es el autor porque supuestamente era imposible, la escritura no se había inventado aún. (¡Por lo menos así pensaban muchos en aquel tiempo!) La arqueología ha demostrado que Moisés pudo haber escrito con letra hebrea temprana, jeroglíficos egipcios o cuneiforme acadeo. Pero por supuesto, Hechos 7:22 nos ha dicho a los creyentes desde mucho antes de que fuera confirmado por la arqueología que Moisés fue educado «en toda la sabiduría de los egipcios». Cuando decimos que Moisés «escribió» el Pentateuco, esto da lugar a que haya utilizado documentos previos a Génesis. También da lugar a la edición inspirada al cambiar la escritura hebrea a través de los siglos. Por supuesto, el hecho de que Moisés *pudo haber escrito* el Pentateuco no es prueba de que lo *hiciera*. Sin embargo, como padre de la fe judía, es inevitable que hiciera una crónica permanente de la revelación de Dios para generaciones futuras. Y así lo mandó Dios.

2. Las Afirmaciones del Pentateuco

El texto del Torá dice específicamente que en ocasiones Moisés *sí* escribió lo que Dios mandó. Vea, por ejemplo, Éxodo 17:14; 24:4; 34:27; Números 33:2; Deuteronomio 31:19.

3. Afirmaciones Bíblicas Posteriores

El resto de la Palabra de Dios también acepta que Moisés fue el autor. Vea, por ejemplo, Josué 1:7 y 1 Reyes 2:3; y en el Nuevo Testamento, Lucas 24:44 y 1 Corintios 9:9.

4. El Testimonio de Cristo

Para el cristiano, el hecho de que nuestro Señor mismo aceptara que Moisés era el autor debe zanjar el asunto. La noción de que en Su humanidad Jesús ignorara la ciencia y la historia, o que sí sabía pero se adaptó a la ignorancia y el prejuicio de sus paisanos, ni siquiera es digno de la consideración del creyente.

5. La Arqueología y el Pentateuco

Muchas costumbres, palabras, nombres y detalles históricos y culturales que los críticos liberales decían que eran posteriores a Moisés se ha comprobado que *precedieron* a Moisés por siglos. Aunque esto no «demuestra» que Moisés fuera el autor, concuerda mejor con el punto de vista tradicional que con la teoría de que «redactores» que vivieron muchos siglos después conociesen todos estos detalles (que para ese entonces mayormente se hubieran perdido) y los unieron de forma tan precisa.

B. La Hipótesis Documentaria

En 1753, Jean Astruc, un doctor francés, propuso la teoría que Moisés compiló Génesis de dos documentos. Escribió que los pasajes que usan el nombre de *Jehová* para Dios vinieron de un documento, mientras que los que usan *Elohim* vinieron del otro. Estas supuestas fuentes las llamó «J» y «E» respectivamente.

Más tarde, eruditos liberales desarrollaron la teoría con mucho más detalle, fijando finalmente todas sus supuestas fuentes mucho después de Moisés. Otros documentos propuestos fueron «D» («Deuteronómico») y «P» («Priestly» [«Sacerdotal»]). El Pentateuco fue visto como una compilación de muchas fuentes pequeñas unidas entre el noveno y sexto siglo a.C. La hipótesis llegó a ser conocida popularmente como la «teoría JEDP».

Varias cosas hacían que fuera atractiva esta hipótesis para los eruditos del siglo XIX. Primero, todo encajaba bien con la teoría de la evolución de Darwin, la cual se estaba aplicando a muchos campos además de la biología. Asimismo, el espíritu antisobrenatural del día se deleitaba en poner la Biblia en el mismo plano que el ser humano. Tercero, las tendencias humanistas que reemplazaron la revelación divina con los esfuerzos del hombre concordaban bien con esta teoría.

En 1878, Julius Wellhausen popularizó la hipótesis documentaria de manera perspicaz y engañosamente creíble.

En esta introducción corta, sólo podemos mencionar unos cuantos de lo puntos en contra de la teoría.

Algunos de los problemas graves de la teoría incluyen los que siguen:

1. Falta de Evidencia de Manuscritos

No existe manuscrito que evidencie que ninguna de las obras redactadas propuestas en la teoría «JEDP» ocurriese jamás.

2. Fragmentación Conflictiva y Subjetiva

Los mismos eruditos dividen el Pentateuco en fragmentos muy diferentes, lo cual expone los puntos de vista personales extremos, así como la falta de evidencia concreta y objetiva de la teoría.

3. Arqueología

La arqueología ha tenido la tendencia de apoyar las escrituras, costumbres, conocimiento religioso, etc., del Pentateuco como algo muy antiguo, y definitivamente *no* del periodo mucho posterior como alega la teoría de Wellhausen de la supuesta composición.

4. Lingüística

Se ha encontrado que las formas de lenguaje y los nombres supuestamente fechados más «tarde» que se hallan en el Pentateuco tienen procedencia mucho antes del tiempo de Moisés. Un ejemplo recientemente descubierto son las «tablas de Elba», las cuales contienen muchos nombres del Pentateuco.

5. Unidad del Pentateuco

Editorialmente, los cinco libros de Moisés encajan bien el uno con el otro y exhiben una unidad y coherencia que es muy difícil concordar la supuesta evolución de los libros de muchas fuentes.

6. Ruina Espiritual

Finalmente, desde un punto de vista espiritual, las teorías documentarias, incluso ya modificadas por la arqueología y otras teorías similares, no son dignas de las grandes y bellas verdades sagradamente preservadas en estos libros. Si estas teorías fueran ciertas, el Pentateuco sería, en palabras del Dr. Unger: «no auténtico, no histórico y sin fiabilidad; una fabricación del hombre, no una obra de Dios».

V. La Fecha del Pentateuco

El contenido del Pentateuco nos lleva hasta la creación, pero, por supuesto, se escribió miles de años más tarde. Obviamente, la fecha que escogemos depende de *quién* lo escribió.

Los eruditos liberales en su mayoría ponen las fechas para las diferentes fases de la teoría de la siguiente forma: el supuesto «documento J» lleva fecha de 850 a.C.; el «documento E» más o menos 750 a.C.; el «documento D» más o menos 621 a.C.; y el «documento P» más o menos 500 a.C.

Los eruditos conservadores generalmente ponen la fecha para el Pentateuco cerca del tiempo del Éxodo, en el siglo XV a.C. Algunos prefieren una fecha para este evento que es más o menos un siglo y medio más tarde.

Probablemente la mejor fecha que concuerda con todos los datos bíblicos queda entre 1450 y 1410 a.C. Ver el libro que corresponde en el presente comentario bíblico para más detalles.

VI. Conclusión

Concluimos nuestra Introducción al Pentateuco con las palabras pronunciadas por el erudito canadiense más sobresaliente sobre el Antiguo Testamento:

«El Pentateuco es una composición homogénea en cinco volúmenes, y no una aglomeración de obras separadas relacionadas solamente por la casualidad. Describe, con trasfondo histórico acreditado, la manera en que Dios se reveló al hombre y escogió a los israelitas para servicio especial y testimonio en el mundo y por el transcurso de la historia humana. El papel de Moisés en este documento literario parece preeminente, y es con buena razón que debe recibir un lugar de alto honor en la ascendencia del épico de nacionalismo israelita, y ser respetado por judíos así como cristianos como el gran mediador de la Ley antigua».

GÉNESIS

Introducción

«Por varias razones, el primer libro de la Biblia es una de las porciones más interesantes y fascinantes de las Escrituras. Su lugar en el Canon, su relación al resto de la Biblia, y el carácter variado y extraordinario de su contenido hacen que sea uno de los más prominentes en las Sagradas Escrituras. Es, por tanto, con real perspicacia espiritual que el pueblo de Dios en todo siglo se ha fijado en este libro, y le ha prestado atención diligente.»

W. H. Griffith Thomas

I. Su Lugar Único en el Canon

Génesis (cuyo término en griego significa «Principio»), llamado Bereshîth por los judíos (del hebreo que significa «En el principio»), tiene un buen título. Este volumen estimulante proporciona la única descripción auténtica de la creación por el Único que estuvo allí: ¡el Creador!

Por medio de Su siervo Moisés, el Espíritu Santo traza los principios del hombre, la mujer, el matrimonio, el hogar, el pecado, los sacrificios, las ciudades, el negocio, la agricultura, la música, la adoración, los idiomas y las razas y naciones del mundo. Todo esto en los primeros once capítulos.

Luego, desde el capítulo 12 hasta el 50 vemos los principios de Israel, la «nación de prueba» de Dios, para ser un microcosmo espiritual de todos los pueblos del mundo. Las vidas de los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos, en especial el destacado y piadoso José, han inspirado a millones, desde niños pequeños hasta estudiantes avanzados del Antiguo Testamento.

Es necesario un dominio sólido de Génesis para entender los otros sesenta y cinco libros de la Biblia. Todos ellos se edifican sobre esta base literaria, hermosa y proporcionada.

II. Autor

Aceptamos la enseñanza de los antiguos judíos y cristianos de que Génesis fue escrito y compilado por Moisés, el hombre de Dios y legislador de Israel. Ya que todos los eventos de Génesis ocurrieron antes de Moisés, es casi seguro que Moisés usó documentos antiguos y tal vez historias orales, bajo la dirección del Espíritu Santo. En la Introducción al Pentateuco aparecen más detalles sobre Moisés como el autor.

III. Fecha

Los eruditos más conservadores generalmente fijan la fecha del Éxodo más o menos en el 1445 a.C. De modo que Génesis es posible que se escribiera entre esta fecha y la muerte de Moisés unos cuarenta años más tarde. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que sólo este libro del Pentateuco se haya escrito *antes* del Éxodo, puesto que todos los sucesos en Génesis ocurrieron antes de este gran evento.

Consulta la Introducción al Pentateuco para más detalles.

IV. Trasfondo y tema

Con la excepción de aquellos que están extremadamente predispuestos en contra de la Biblia, el judaísmo o el cristianismo, casi todos están de acuerdo en que Génesis presenta una descripción fascinante de tiempos muy antiguos y contiene narraciones de gran belleza, como la historia de José.

Ahora bien, ¿cuál es exactamente el *trasfondo* de este primer libro de la Biblia? En breve, ¿qué es?

Los que rechazan a un Dios personal tienden a clasificar Génesis como una colección de *mitos* adaptados de la mitología pagana de Mesopotamia y «limpiados» de sus peores elementos politeístas para la edificación hebrea monoteísta.

Otros, no tan escépticos, consideran Génesis como una colección de *sagas* o *leyendas*, con algún valor histórico.

Aún otros ven las historias como explicaciones de los orígenes de cosas en la naturaleza y cultura (llamadas técnicamente *etiologías*). *Hay* etiologías en el Antiguo Testamento, especialmente en este libro de principios (el origen del pecado, el arco iris, el pueblo hebreo, p.ej.), pero esto de ninguna manera hace que las explicaciones no sean históricas.

Génesis es *historia*. Y como toda historia, es interpretativa. Es historia *teológica*, es decir que son datos en forma de narración dentro de la estructura del plan divino.

Aunque Génesis es el primer libro de la «ley», contiene muy poco material *legal*. Es «ley» (*Torá*, hebreo que significa instrucción) porque establece el fundamento para Éxodo a Deuteronomio y la Ley de Dios dada por medio de Moisés. De hecho, establece el fundamento para la historia de toda la Biblia, y de la demás historia.

Los dos *temas* de bendición y maldición son cuidadosamente entretejidos en la tela de Génesis, y sin duda, en toda la Palabra de Dios. La obediencia trae ricas bendiciones, y la desobediencia trae lo contrario.

Las grandes *maldiciones* son castigos divinos: la Caída, el Diluvio universal y la confusión de lenguas en Babel.

Las grandes *bendiciones* son la promesa de un Redentor, la salvación de un remanente a través del Diluvio y elección de una nación especial para ser el conducto de la gracia de Dios, esto es, la nación de Israel.

Si Génesis es historia real, ¿cómo pudo Moisés conocer todas las genealogías antiguas, conversaciones, eventos y su interpretación correcta?

Primeramente debemos decir que la arqueología ha sustentado (no «comprobado» pero confirmado e ilustrado) los acontecimientos de Génesis en muchas áreas, especialmente con relación a los patriarcas y sus costumbres.

¡Algunos liberales del siglo XIX, tal como Hartmann, enseñaron que Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco porque aún no se había inventado la escritura! Ahora sabemos que Moisés pudo haber escrito en cualquiera de las distintas escrituras antiguas, habiendo sido enseñado en toda la sabiduría de Egipto.

Sin duda, Moisés usó los datos que dejó José, y las tablas, los pergaminos y traducciones orales traídas de la Mesopotamia antigua por Abraham y sus descendientes. Éstos hubieran incluido la mayor parte de las genealogías conocidas como «las generaciones de Adán», etc.

A fin de cuentas, ni esto es suficiente. El Espíritu Santo de Dios inspiró a Moisés para escoger exactamente los materiales correctos e ignorar los demás. Probablemente Él dio los detalles en cuanto a conversaciones y otras cosas por revelación directa.

Después de todo, es cuestión de *fe*. O Dios es capaz de producir tal obra por medio de Sus siervos o no lo es. Creyentes de todas las generaciones desde los tiempos más antiguos hasta hoy han puesto el sello de su confianza en la verdad de Dios.

La arqueología nos puede ayudar en la reconstrucción de la cultura de los patriarcas para que resalten más los acontecimientos de la Biblia, pero sólo el Espíritu Santo puede iluminar la verdad de Génesis en nuestros corazones y vidas cotidianas.

Al leer este comentario sobre Génesis —o cualquiera de los libros del AT— uno necesita depender de la iluminación del Espíritu de la Santa Palabra misma para recibir beneficio de los comentarios. Un verdadero comentario no es un fin en sí, sino una flecha que señala lo que «dice JEHOVÁ».

BOSQUEJO

I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA (Caps. 1–11)
   - A. La Creación (Caps. 1–2)
   - B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)
   - C. Caín y Abel (Cap. 4)
   - D. Set y sus Descendientes (Cap. 5)
   - E. La Extensión del Pecado y el Diluvio Universal (Caps. 6–8)
   - F. Noé Después del Diluvio (Cap. 9)
   - G. La Lista de las Naciones (Cap. 10)
   - H. La Torre de Babel (Cap. 11)

II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12–50)
   - A. Abraham (12:1–25:18)
     1. El Llamado de Abraham (12:1–9)

2. Salida a Egipto y Retorno (12:10–13:4)
3. Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5–14:24)
4. El Heredero Prometido A Abraham (Cap. 15)
5. Ismael, Hijo Según la Carne (Caps. 16–17)
6. Sodoma y Gomorra (Caps. 18–19)
7. Abraham y Abimelec (Cap. 20)
8. Isaac, Hijo Según la Promesa (Cap. 21)
9. El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)
10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)
11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)
12. Los Descendientes de Abraham (25:1–18)

B. Isaac (25:19–26:35)
1. La Familia de Isaac (25:19–34)
2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)

C. Jacob (27:1–36:43)
1. Jacob Engaña a Esaú (Cap. 27)
2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)
3. Las Esposas e Hijos de Jacob (29:1–30:24)
4. Jacob Engaña a Labán (30:25–43)
5. Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)
6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32–33)
7. Pecados en Siquem (Cap. 34)
8. El Retorno a Be-tel (Cap. 35)
9. Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)

D. José (37:1–50:26)
1. José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)
2. Judá y Tamar (Cap. 38)
3. La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)
4. José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)
5. José Interpreta los Sueños del Faraón (Cap. 41)
6. Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42–44)
7. José se da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)
8. El Reencuentro de José con su Familia (Cap. 46)
9. La Familia de José en Egipto (Cap. 47)
10. La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)
11. La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)
12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

Comentario

I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA (Caps. 1–11)

A. La Creación (Caps. 1–2)

1:1 «En el principio… Dios…» Estas cuatro palabras al principio de la Biblia forman la base de la fe. Si uno cree estas palabras, puede creer todo lo que sigue en la Biblia.

Génesis nos da la única descripción autoritaria de la creación, de gran significado para toda persona en cualquier época e imposible de agotar. El registro divino da por sentado la existencia de Dios en vez de tratar de probarla. La Biblia tiene un título especial para aquellos que escogen negar la existencia de Dios. Ese título es necio (Sal. 14:1 y 53:1). Así como la Biblia comienza con Dios, Él debe tener el primer lugar en nuestras vidas.

1:2 Una de las interpretaciones conservadoras del relato de Génesis sobre la creación, la idea de creación-reconstrucción, propone que quizá ocurriera una gran catástrofe entre los versículos 1 y 2, tal vez la caída de Satanás (ver Ez. 28:11–19). Según esta teoría esto causaría que la creación original y perfecta de Dios fuera **desordenada y vacía** (*tohû wavohû*). La teoría dice que sólo un gran cataclismo podría explicar la condición caótica en el versículo 2, pues Dios no creó el mundo desordenado y vacío (Is. 45:18). Los que favorecen este punto de vista señalan que la palabra traducida «**estaban**» (*hâyetha*) también podría traducirse «llegó a estar». No es la única traducción legítima ni la más aceptada, pero en el caso de que fuera correcta, significaría que la tierra «llegó a estar desordenada y vacía».

El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, en preparación de los grandes actos creativos (y quizá de reconstrucción) que seguirían. Los demás versículos describen los seis días de creación y que prepararon la tierra para que la habitara el ser humano.

1:3–5 El **primer día** *Dios* mandó que brillara la *luz* en las **tinieblas** y estableció el ciclo de **Día** y **Noche**. No se debe confundir este acto con el establecimiento del sol, la luna y las estrellas del cuarto día. En 2 Corintios 4:6, el apóstol Pablo hace una comparación entre la separación original de la luz y las tinieblas y la conversión del pecador.

1:6–8 Antes del **día segundo**, parece ser que la tierra estaba recubierta de una capa profunda de agua, quizás en forma de un vapor espeso. El **día segundo** Dios dividió esta capa, una parte cubriendo la tierra con agua y otra parte formando nubes, con los estratos atmosféricos (la **expansión** o «la cúpula»). **Llamó Dios a la expansión Cielos**, es decir, la expansión de espacio sobre la tierra (no los cielos estelares, ni el tercer cielo en el cual habita Dios). El versículo 20 nos da clara indicación de que este cielo es el espacio en que vuelan las aves.

1:9–13 También Dios hizo que **apareciera lo seco** de entre **las aguas** que cubrían el mundo. Así nacieron la **Tierra** y los **Mares**. Además, el **día tercero** hizo brotar la vegetación y todo tipo de árboles sobre la tierra.

1:14–19 No fue sino hasta el **día cuarto** en que el Señor puso el sol, la luna y **las estrellas** en **los cielos** como lumbreras y como medio para establecer un calendario.

1:20–23 El **día quinto las aguas** fueron provistas de peces y la tierra de aves e insectos. La palabra traducida aves significa «los que vuelan» e incluye murciélagos y posiblemente insectos voladores.

1:24–25 El **día sexto** Dios creó los primeros animales y reptiles. La ley de la reproducción se da repetidamente en las palabras **según su género o especie**. Hay variaciones significativas dentro de las «especies» biológicas, pero nunca se pasa de una especie a otra.

1:26–28 La culminación de la obra de Dios fue la creación del **hombre** a Su **imagen y conforme a** Su **semejanza**. Esto quiere decir que Dios puso al hombre sobre la tierra como Su representante, y es semejante a Dios en ciertas maneras. Así como Dios es Trino y Uno (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en otro sentido el hombre también es un ser tripartito

(espíritu, alma y cuerpo). Como Dios, el hombre tiene intelecto, una naturaleza moral, la habilidad de comunicarse con otros y una naturaleza emocional que trasciende el instinto. No se trata de semejanza en apariencia. En contraste con los animales, el hombre es capaz de adorar, comunicar hablando y crear.

Hay una referencia a la Trinidad en el v. 26: **Y dijo** [verbo singular en hebreo] **Dios** [*Elohim*, plural], «**Hagamos** [plural] **al hombre a nuestra imagen**…»

La Biblia describe el origen de los sexos como un acto creativo de Dios. La evolución nunca ha podido explicar de qué manera empezaron los sexos. A la humanidad se le dio el mandato: **fructificad y multiplicaos**.

Dios también mandó al hombre **sojuzgar** la creación y **señorearla**, de usarla sin abusar de ella. Las crisis ecológicas modernas son debidas a la mala administración del hombre: su avaricia, egoísmo y negligencia.

1:29–30 Es evidente en estos versículos que los animales originalmente eran herbívoros y que el hombre era vegetariano. Esto cambió después del Diluvio (9:1–7).

¿Eran los seis días de la creación literalmente días de 24 horas, edades geológicas, o fueron los días de «una visión dramática» durante la cual la creación fue *revelada* a Moisés? Ninguna evidencia científica jamás ha refutado el concepto de que eran días solares literales. La expresión «la tarde y la mañana» da a entender que eran días de 24 horas. Todas las demás referencias en el Antiguo Testamento que usan estas palabras se refieren a días normales. Adán vivió durante el séptimo día y murió de 930 años, de manera que el séptimo día no pudo ser una era geológica. Siempre que se usa «día» con un número en el Antiguo Testamento («primer día», etc.) significa un día literal. Cuando Dios mandó a Israel que descansara en el día de reposo, basó Su mandamiento en el hecho de que Él había descansado el séptimo día, después de trabajar seis días (Éx. 20:8–11). La interpretación consistente requiere el mismo sentido de la palabra «día» en su uso aquí.

Sin embargo, una dificultad es que el día como lo conocemos probablemente no empezó sino hasta el cuarto día (vv. 14–19).

De acuerdo a la Biblia, la creación de los cielos y la tierra no tiene fecha. La creación del hombre tampoco lleva fecha. Sin embargo, en base a las genealogías que se dan, e incluso concediendo espacios en las genealogías, no es posible que el hombre haya podido estar en la tierra por los millones de años que exigen los evolucionistas.

Aprendemos de Juan 1:1, 14, Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2 que el Señor Jesús fue el «Ejecutivo Divino» de la creación. Como tal, Él es digno de nuestra adoración por Sus inagotables maravillas de la creación.

1:31 Al final de los seis días de la creación **vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera**.

2:1–3 Dios **reposó** de Su actividad creativa el **día séptimo**. Este no fue un reposo debido al cansancio, sino más bien por satisfacción y por haber hecho una obra «buena en gran manera». Aunque Dios no mandó al hombre que guardara el día de reposo en este tiempo, enseñó el principio de descansar un día de cada siete.

2:4–6 El nombre **JEHOVÁ Dios** (*Jehovah [Yahveh] Elohim*) aparece por primera vez en el versículo 4, pero sólo después de la creación del hombre (1:27). Como Elohim, Dios es el Creador. Como JEHOVÁ, entra en una relación de pacto con los hombres. Algunos críticos de la Biblia que no reconocen esto, concluyen incorrectamente que estos nombres diferentes para Dios sólo pueden explicarse con un cambio de autor.

«**Éstos son los orígenes**» (v. 4) se refiere al comienzo descrito en el capítulo 1. El versículo 5, que dice: «**Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese**», describe las condiciones en la tierra en el versículo 1:10, cuando apareció la tierra seca pero antes de que apareciera la vegetación. **La tierra** fue regada por **un vapor** en vez de **lluvia**.

2:7 Ahora se dan más detalles sobre la creación del hombre. **Dios formó** su cuerpo del **polvo de la tierra**, pero sólo fue *ser viviente* cuando Dios le impartió **Su aliento**. Adán («rojo» o «tierra») recibió su nombre de la tierra roja de la que fue formado.

2:8–14 El **huerto** que **Dios plantó… en Edén** estaba hacia el oriente, es decir, al oriente de Palestina, el punto de referencia para direcciones en la Biblia. Estaba situado en la región de Mesopotamia, cerca de los ríos **Hidekel** (Tigris) y **Éufrates**. **El árbol de la ciencia del bien y del mal** era para probar la obediencia del hombre. La única razón por la cual no se debería comer su fruto era porque Dios lo había prohibido. Y en diferentes formas, el fruto aún está con nosotros hoy.

2:15–23 La pena por violar el mandamiento era la muerte (v. 17), muerte espiritual instantánea y muerte física progresiva. En el proceso de dar nombres a los animales y a las aves, Adán hubiera notado que existían ambos sexos. Cada uno tenía su pareja del otro sexo, similar, pero diferente. Esto preparó a Adán para la llegada de una **ayuda** idónea **semejante a** él. Su esposa fue formada de **una de sus costillas**, y tomada de su costado **mientras dormía**. Asimismo, Cristo consiguió Su esposa al derramarse la sangre de Su costado, en medio de una agonía indecible. La **mujer** fue tomada, no de la cabeza de Adán para dominarlo, ni del pie para ser despreciada, sino de debajo de su brazo para ser protegida, y cerca del corazón para ser amada.

Dios dio la primacía al hombre antes de entrar el pecado. Pablo establece este hecho desde el punto de vista del orden de la creación (el hombre fue creado primero) y el propósito de la creación (la mujer fue hecha para el hombre) (1 Co. 11:8–9). Además, aunque Eva fue quien pecó primero, es por medio de Adán, la cabeza, que se dice que entró el pecado al mundo. Fue responsable porque tenía la posición de primacía.

El versículo 19 queda más claro traducido de este modo: «*Había* **formado**, pues, **JEHOVÁ Dios…** ***toda bestia***» es decir, antes de formar al hombre.

2:24 Dios instituyó el matrimonio monógamo con las palabras del versículo 24. Como cada institución divina, fue establecido para el bien del hombre y no puede ser violado con impunidad. Las obligaciones del matrimonio ilustran la relación que hay entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5:22–32).

2:25 Aunque Adán y Eva vivieron en el huerto de Edén sin estar cubiertos, **no se avergonzaban**.

B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)

3:1–6 Más adelante se nos revela que **la serpiente** que se le apareció a Eva era Satanás mismo (ver Ap. 12:9). Aquellos que desean demostrar que la Biblia es mitología, alegan que los acontecimientos de la caída son alegóricos y no literales. Citan como prueba el hecho de que la serpiente le habló a Eva. ¿Se puede aceptar con certeza el hecho de que la serpiente engañó a Eva? El apóstol Pablo creyó que sí (2 Co. 11:3). Así también el apóstol Juan (Ap. 12:9; 20:2). Esta no es la única vez que un animal habla en las Escrituras. Dios dio voz al asna de Balaam para restringir la locura del profeta (Nm. 22) y el apóstol Pedro lo aceptó como literal (2 P. 2:16). Estos tres apóstoles fueron inspirados a escribir por el

Espíritu Santo. De manera que rechazar el sentido literal de los acontecimientos de la caída es rechazar las Santas Escrituras como inspiradas. Hay alegorías en la Biblia, pero la caída no es una de ellas.

Obsérvese los pasos que precipitaron la caída de la raza humana en pecado. Primeramente Satanás insinuó que dudaba de la Palabra de Dios: «**¿Conque Dios os ha dicho…?**» Falsamente dijo que Dios había prohibido a Adán y Eva **comer de todo árbol**. Entonces, Eva dijo: «**Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis**». Pero Dios no había dicho nada acerca de *tocar* el árbol. Satanás luego contradijo plenamente a Dios en cuanto al juicio inevitable para aquellos que desobedecieran, así como sus seguidores siguen negando los hechos del infierno y el castigo eterno. Satanás presentó falsamente a Dios como tratando de privar a Adán y Eva de algo que les sería de beneficio. Eva cedió a la tentación triple: los deseos de la carne (**bueno para comer**), los deseos de los ojos (**agradable a los ojos**), y la vanagloria de la vida (**árbol codiciable para alcanzar la sabiduría**). Al hacerlo, actuó independientemente de Adán, su cabeza. Debió haberlo consultado en vez de usurpar su autoridad. En las palabras: «**y tomó de su fruto, y comió**» está la explicación de toda la enfermedad, tristeza, sufrimiento, temor, culpabilidad y muerte que desde aquel tiempo han plagado la raza humana. Alguien ha dicho: «La devastación del mundo y un millón de billones de tumbas dan testimonio de que Dios es veraz y Satanás es el mentiroso». Eva fue engañada (1 Ti. 2:14), pero Adán actuó voluntariamente y en rebelión deliberada contra Dios.

El humanismo secular perpetúa la mentira de Satanás: «Serás como Dios».

3:7–13 El primer resultado del pecado fue un sentimiento de vergüenza y temor. Los delantales de **hojas de higuera** ilustran cómo el hombre intenta salvarse mediante una religión de buenas obras y sin sangre. Los pecadores tratan de justificarse cuando Dios los llama a rendir cuentas. Adán dijo: «**La mujer que me diste por compañera…**» como culpando a Dios (ver Pr. 19:3). Eva dijo: «**La serpiente…**» (v. 13).

Con amor y misericordia Dios buscó a Sus criaturas que habían caído, con la pregunta: «**¿Dónde estás tú?**». Esta pregunta comprueba dos cosas: que el hombre estaba perdido y que Dios había venido a buscarlo. Era prueba del pecado del hombre y de la gracia de Dios. Dios toma la iniciativa en la salvación, demostrando Su amor, precisamente la cualidad que Satanás había usado para que Eva dudara.

3:14 Y **JEHOVÁ Dios** maldijo a *la serpiente* a degradación, desgracia y derrota. El hecho de que la serpiente **fuera maldita entre todas las bestias** y **todos los animales del campo** sugiere que esto se refiere principalmente a los reptiles en lugar de a Satanás.

3:15 Pero el versículo 15 se enfoca en el diablo mismo. Este versículo se conoce como el *protevangelium*, es decir: «El Primer Evangelio». Predice la hostilidad perpetua **entre** Satanás **y la mujer** (representando la raza humana), y entre **la simiente** de Satanás (sus agentes) y **su simiente** (el Mesías). **La simiente** de la mujer heriría la **cabeza** del diablo, una herida mortal que significa la derrota total. Ésta se llevó a cabo en el Calvario cuando el Redentor triunfó decisivamente sobre el diablo. Satanás, a su vez, **heriría** el **calcañar** del Mesías. La herida del **calcañar** aquí habla de sufrimiento e incluso la muerte física, pero no de una derrota decisiva. De modo que Cristo sufrió en la cruz, y murió, pero resucitó de entre los muertos, victorioso sobre el pecado, el infierno y Satanás. El hecho de que es llamado la **simiente** de la mujer puede sugerir Su nacimiento virginal. Note la bondad de Dios al prometer al Mesías antes de pronunciar la sentencia en los versículos que siguen.

3:16–19 El pecado lleva consecuencias inevitables. **La mujer** fue sentenciada al sufrimiento en el parto. Dios le sujetó a su **marido**. El hombre fue sentenciado a **labrar la**

tierra, la cual fue **maldecida** con **espinos y cardos**, para su comida. Tendría que labrar con **sudor**. Y al final de su vida, él mismo **volvería** al **polvo**. Hemos de hacer notar aquí que el trabajo mismo *no* es maldito; todo lo contrario, muchas veces es una bendición. Son la tristeza, la faena, la frustración, el sudor y el cansancio, asociados con el trabajo, que son las maldiciones.

3:20–21 Adán mostró fe al llamar el **nombre de su mujer, Eva…madre de todos los vivientes**, puesto que ningún niño había nacido hasta ese tiempo. Las **túnicas de pieles** fueron provistas por Dios mediante la muerte de un animal. Esto ilustra el manto de justicia provisto para los pecadores culpables mediante la sangre derramada del Cordero de Dios, disponible para nosotros en base a la fe.

3:22–24 Había una sombra de verdad en la mentira de Satanás, de que Eva sería como Dios (v. 5). Pero ella y Adán, por la dura experiencia, aprendieron a discernir entre **el bien y el mal**. Si entonces hubieran tomado del árbol de la vida, hubieran vivido para siempre con cuerpos sujetos a la enfermedad, degeneración y debilidad. Así que, fue la misericordia de Dios que no les permitió volver al huerto de Edén. Los **querubines** son seres celestiales cuya función es de «vindicar la santidad de Dios contra el orgullo presuntuoso del hombre caído».

Adán y Eva tuvieron que decidir si era Dios o Satanás el que estaba mintiendo. Decidieron que era Dios. «Sin fe es imposible agradar a Dios». De manera que sus nombres no se encuentran en la Lista de Honor de la Fe en Hebreos 11.

El ambiente ideal del Edén no impidió la entrada del pecado. Un ambiente favorable no es la solución a los problemas del hombre.

C. Caín y Abel (Cap. 4)

4:1 Y conoció Adán a su mujer Eva en el sentido de que tuvo relaciones sexuales con ella. Cuando nació Caín, Eva reconoció que la capacidad de dar a luz era del Señor. Al darle el nombre de Caín («adquisición»), Eva tal vez pensó que había dado a luz a la Simiente Prometida.

4:2–6 El proceso del tiempo citado en el versículo 3a permite un incremento considerable en la población del mundo. Tuvo que haber algún tiempo cuando a **Caín y Abel** se les enseñó que el hombre pecador puede acercarse al Dios Santo en base a la sangre de un sacrificio sustitutivo. Caín rechazó esta revelación y se presentó con una ofrenda sin sangre, de frutas y verduras. Abel creyó el decreto divino y ofreció animales, demostrando así su fe y su justificación por Dios (He. 11:4). Trajo de **los primogénitos de sus ovejas**, diciendo en efecto que **JEHOVÁ** merece lo mejor. La ofrenda de Abel nos indica la muerte de sustitución del Cordero de Dios en el futuro, el cual quita los pecados del mundo.

4:7 Puesto que el enojo celoso de Caín era asesinato incipiente, Dios le dio Su advertencia con amor. El versículo 7 puede ser entendido de varias maneras:

1. «**Si bien hicieres** [arrepintiéndote], podrás alzar de nuevo la cabeza y mirar libre de enojo y culpabilidad. Y si no hicieres bien [al continuar odiando a Abel], el pecado está tendido a la puerta, listo para destruirte. A ti será su deseo [de Abel] [es decir, reconocerá tu posición de liderazgo] y te enseñorearás de él» [es decir, si hicieres el bien].

2. «**Si bien hicieres** (o como dice la Septuaginta: «Si ofrecieras lo correcto») ¿no serás aceptado?». El «bien hicieres» se refería a la ofrenda. Abel hizo bien en esconderse detrás de una ofrenda aceptable. Caín hizo mal en traer una ofrenda sin sangre, y toda su conducta después fue resultado natural de su adoración falsa.

3. En la Versión Estándar Revisada del inglés podemos leer: «Si bien hicieres, ¿no serás aceptado? y si no hicieres bien, el pecado está tendido a la puerta; su deseo es para ti, pero tú necesitas dominarlo».

4. F. W. Grant dice en su *Biblia Numérica*: «Si no hicieres bien, una ofrenda de expiación está tendida o recostada a la puerta». En otras palabras, había una provisión si la quería.

5. En sus *Escrituras Coleccionadas*, W. E. Vine da la siguiente explicación:

«Probablemente la mejor traducción de Génesis 4:7 es ésta: "Si bien hiciereis, ¿no serás aceptado? (Caín podría haberse ido para traer un sacrificio divinamente aceptable) y si no hiciereis bien (es decir, negándose a hacer la voluntad de Dios, lo que aún era posible para él), el pecado se acuesta a la puerta (es decir, el pecado del asesinato está como un animal listo para arrojarse sobre su víctima), pero tú deberás señorearte de él". En lugar de someterse y permitir que el pecado se enseñoreara de él, Caín debió haberlo sujetado. Sin embargo, despreció la advertencia de gracia y permitió que el pecado tuviera la ventaja, guiándolo a levantarse contra su hermano y matarlo. De manera que desde el principio hasta el fin, las obras de Caín eran malvadas».

4:8–12 La actitud malévola de Caín de ira celosa pronto se tradujo en una mala acción, el asesinato de **su hermano**. Aunque Abel está muerto, aún nos da testimonio de que la vida de fe es la vida que tiene valor (He. 11:4). Cuando la pregunta del Señor, hecha con amor, fue contestada insolentemente y sin arrepentimiento, fue pronunciado el juicio de Caín, no podría más labrar la tierra, sino sería **errante** y extranjero en la tierra.

4:13–16 La queja lastimosa de Caín revela el remordimiento por las consecuencias de su pecado en vez de por su culpabilidad. Pero aun así el Señor apaciguó los temores del fugitivo por su vida poniendo una señal protectora sobre Caín y una maldición sobre cualquiera que lo matara. **Salió pues Caín de delante de JEHOVÁ**, la más triste de las partidas.

4:17–24 Caín se casó con su hermana u otra pariente de sangre. Como se mencionó, Génesis 4:3 permite un tiempo para la expansión de la población, y Génesis 5:4 específicamente dice que Adán tuvo hijos e hijas. Casarse con parientes de sangre no estaba prohibido en ese tiempo (ni era genéticamente arriesgado).

Los versículos 17–24 enumeran la posteridad de Caín, y una serie de cosas que sucedieron por primera vez: la primera ciudad, llamada **Enoc**; el primer caso de poligamia; el comienzo del uso de animales domesticados; el comienzo del arte de la música y la artesanía de metales; la primera canción, acerca de violencia y el derramamiento de sangre. En la canción, **Lamec** explica a **sus mujeres** que **había matado… a un varón** en defensa propia, pero como no había sido con premeditación, como el asesinato por Caín de su hermano, Lamec sería mucho más inmune a la represalia.

4:25–26 Ahora en contraste se introduce el linaje de **Set**. Fue por este linaje que posteriormente nacería el Mesías. Cuando nació **Enós** (que significa «frágil» o «mortal»)

los hombres empezaron a usar **el nombre JEHOVÁ** para Dios, o quizá a invocar el nombre de JEHOVÁ en la adoración pública.

D. Set y sus descendientes (Cap. 5)

Al capítulo 5 se le ha llamado: «El Son de las campanas de la muerte», por la muy repetida frase «y murió». Registra el linaje del Mesías desde Adán hasta el hijo de Noé, Sem (comparar con Lucas 3:36–38).

5:1–17 Adán fue creado a **semejanza de Dios**. **Set** nació a la **semejanza** de **Adán**. Entre los dos aconteció la Caída, y la imagen de Dios en el hombre fue desfigurada por el pecado. El versículo 5 registra el cumplimiento físico de lo que Dios había dicho en 2:17 que acontecería; el cumplimiento espiritual aconteció el día en que pecó Adán.

5:18–24 El **Enoc** y Lamec mencionados aquí no deben confundirse con los del capítulo 4. El Enoc del versículo 18 es el séptimo desde Adán (Judas 14), no el tercero. Por fe **caminó Enoc con Dios** durante 300 años y agradó al Señor (He. 11:5). Parece que el nacimiento de su hijo tuvo una influencia santificadora y ennoblecedora en su vida (v. 22a). Es bueno empezar bien, pero es incluso mejor continuar firme hasta el fin. La palabra caminar implica una relación firme y progresiva y no solamente un conocimiento casual. El caminar **con Dios** es obra que perdura toda la vida y no el trabajo de una hora. **Enoc** fue trasladado al cielo antes del diluvio así como la Iglesia será trasladada al cielo antes de que comience la Tribulación (1 Ts. 4:13–18; Ap. 3:10).

5:25–32 Vivió Matusalén más tiempo que cualquier otro hombre (**novecientos sesenta y nueve años**). Si es, como dice Williams, que el nombre **Matusalén** quiere decir «será enviado», pudo haber sido una profecía de que el diluvio llegó en el año de su muerte. Tal vez la predicción de Lamec al ponerle nombre a **Noé** fue una mirada hacia el futuro, anticipando el consuelo de Aquel que vendría al mundo, el Hijo más importante de Noé, el Señor Jesucristo. El nombre Noé significa «descanso». Al pasar los años, el promedio de vida del hombre fue disminuyendo. El Salmo 90:10 habla de setenta años como lo normal.

E. La Extensión del pecado y el diluvio universal (Caps. 6–8)

6:1–2 Hay dos interpretaciones principales del versículo 2. La primera es que **los hijos de Dios** eran ángeles que habían dejado su esfera apropiada (Jud. 6) y se habían casado con las mujeres del mundo, un desorden sexual de lo más detestable para Dios. Aquellos que mantienen este punto de vista indican que la expresión «hijos de Dios» en Job 1:6 y 2:1 significa ángeles que tenían acceso a la presencia de Dios. Además, «los hijos de Dios», como término empleado para ángeles es una expresión semita común. El pasaje en Judas 6, 7 sugiere que los ángeles que dejaron su propia habitación, eran culpables de comportamiento sexual vil. Nótense las palabras «como Sodoma y Gomorra» al principio del versículo 7, justo después de la descripción de los ángeles caídos.

La objeción principal de este punto de vista es que los ángeles, según entendemos, no se reproducen sexualmente. Se utiliza Mateo 22:30 para probar que Jesús enseñaba que los ángeles no se casan. Pero lo que realmente dice este versículo es que los ángeles *en el cielo* no se casan ni son dados en casamiento. Se aparecieron ángeles a Abraham en forma humana (Gn. 18:1–5), y parece por el texto que los dos que fueron a Sodoma tenían partes y emociones humanas.

La segunda interpretación es que **los hijos de Dios** eran los descendientes piadosos de Set, y que **las hijas de los hombres** eran la descendencia inicua de Caín. El argumento dice

así: El contexto anterior habla de los descendientes de Caín (Cap. 4) y los descendientes de Set (Cap. 5). Génesis 6:1–4 describe el casamiento entre estas dos familias. La palabra ángeles no se encuentra en el contexto. Los versículos 3 y 5 hablan de la iniquidad de los hombres. ¿Si hubieran sido los ángeles quienes habían pecado, por qué sería la raza humana la que fuera destruida? Los hombres piadosos son llamados «hijos de Dios», aunque no exactamente con las mismas palabras hebreas que en Génesis 6:2 (ver Dt. 14:1; Sal. 82:6; Os. 1:10; Mt. 5:9).

Hay ciertos problemas con este punto de vista. ¿Por qué es que todos los hombres descendientes de Set eran piadosos y ninguna de las mujeres descendientes de Caín era piadosa? Además, no hay ninguna indicación de que el linaje de Set se mantuvo piadoso. Si hubieran seguido siendo piadosos, ¿por qué fue necesario destruirlos? También, ¿por qué produjo gigantes esta unión entre hombres piadosos y mujeres no piadosas?

6:3 JEHOVÁ advirtió que no **contendería Su Espíritu con el hombre para siempre**, pero que habría una demora de **ciento veinte años** antes de que ocurriera el juicio del diluvio. Dios es paciente, no queriendo que ninguno perezca, pero hay un límite. Pedro nos dice que fue Cristo quien estuvo predicando por medio de Noé a los antidiluvianos a través del Espíritu Santo (1 P. 3:18–20; 2 P. 2:5). Rechazaron el mensaje y ahora están encarcelados.

6:4–5 Acerca de los **gigantes** (nefilim, «caídos» en hebreo) Unger explica:

«Muchos consideran a los nefilim como semidioses gigantes, la simiente no natural de las "hijas de los hombres" (mujeres mortales) en cohabitación con los "hijos de Dios" (ángeles). Esta unión totalmente anormal, violando el orden de la creación de Dios, fue una anormalidad tan escandalosa como para requerir el juicio universal del Diluvio».

6:6–7 El arrepentimiento del Señor no indica un cambio arbitrario de mentalidad, aunque así nos parezca. Sino indica una diferencia de actitud de parte de Dios en respuesta al cambio de comportamiento del hombre. Es necesario que reaccione Dios contra el pecado porque Él es santo.

6:8–22 Noé halló gracia ante los ojos de JEHOVÁ y se le advirtió de antemano que construyera un arca. Las medidas fueron dadas en codos (1 codo = 45 cm). De manera que el arca tenía 135 m de largo, 22.5 m de ancho, y 13.5 m de alto. Tenía tres cubiertas. La **ventana** en el v. 16 es, literal, «un lugar de luz», probablemente una abertura para que entraran la luz y el aire, que se extendía a lo largo del arca.

Noé fue salvado por **gracia**, un acto de soberanía divina. En respuesta hizo **todo lo que Dios** le había **mandado** (v. 22), un acto de responsabilidad humana. Noé construyó el arca para salvar a su familia, pero fue Dios quien cerró y selló la puerta. La soberanía divina y la responsabilidad humana no son mutuamente exclusivas, sino que son complementarias.

Noé (v. 9) y Enoc (5:22) son los únicos hombres en las Escrituras de quienes se dice que **caminaron con Dios**. Si Enoc representa el símbolo del arrebatamiento de la Iglesia al cielo, Noé simboliza el remanente fiel de judíos preservados a través de la Tribulación para vivir sobre la tierra milenial.

La primera mención de **pacto** se da en el versículo 18. Scofield enumera ocho pactos: El Edénico (Gn. 2:16); el Adámico (Gn. 3:15); el pacto con Noé (Gn. 9:16); el pacto con Abraham (Gn. 12:2); el Mosaico (Éx. 19:5); el Palestino (Dt. 30:3); el Davídico (2 S. 7:16); y el Nuevo Pacto (He. 8:8). Estos ocho, más el pacto con Salomón, se explican a continuación.

Por supuesto, un tema tan complejo como los pactos ha sido interpretado de diferentes maneras por distintas escuelas de teología. La enseñanza aquí dada es de acuerdo a la tradición premilenial y dispensacional.

LOS PACTOS PRINCIPALES DE LAS ESCRITURAS

El Pacto Edénico (Gn. 1:28–30; 2:16–17)

El Pacto Edénico hizo al hombre, en su inocencia, responsable de multiplicar, poblar la tierra y dominarla. Se le dio autoridad sobre todos los animales. Debía cultivar el huerto y comer de lo que producía a excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. La desobediencia a este último mandamiento traería la muerte.

El Pacto Adámico (Gn. 3:14–19)

Después de la caída del hombre, Dios maldijo a la serpiente y predijo la enemistad entre la serpiente y la mujer, y entre Satanás y Cristo. Satanás heriría a Cristo, pero Cristo destruiría a Satanás. La mujer tendría dolor en el parto y estaría bajo la autoridad de su esposo. La tierra fue maldecida. El hombre tendría que contender con espinas y cardos al cultivarla. Su labor sería con sudor y cansancio, y al final regresaría al polvo, de donde vino.

El Pacto con Noé (Gn. 8:20–9:27)

Dios prometió a Noé que no maldeciría la tierra otra vez ni destruiría el mundo entero con un diluvio. Dio el arco iris como garantía de Su promesa. Pero el pacto también incluye el establecimiento del gobierno humano, con el poder de la pena capital. Dios garantizó la regularidad de los tiempos y las estaciones, mandó que el hombre poblara de nuevo el mundo, y reafirmó su dominio sobre el resto de la creación. El hombre ahora podría añadir carne a su dieta vegetariana. Con respecto a los descendientes de Noé, Dios maldijo al hijo de Cam, Canaán, a ser siervo de Sem y Jafet. Dio a Sem el lugar favorecido, lo cual sabemos incluye estar en el linaje del Mesías. Jafet podría regocijarse en la gran expansión y habitaría en las tiendas de Sem.

El Pacto con Abraham (Gn. 12:1–3; 13:14–17; 15:1–8; 17:1–8)

El Pacto con Abraham no tiene condición. Sólo Dios, manifestándose como «un horno humeando y una antorcha de fuego», pasó por entre las dos partes del animal sacrificado en Génesis 15:12–21. Esto es bastante significativo. Cuando dos personas hacían (en hebreo se dice «cortar») un pacto, ambos caminaban entre las dos partes para señalar que cumplirían las condiciones del pacto. Dios no impuso ninguna condición a Abraham; de manera que lo establecido aquí (y a continuación) se cumpliría no obstante con la fe, o la falta de ella, de los descendientes de Abraham.

Aquellos que no ven un futuro para el antiguo pueblo de Dios tratan de hacer que este pacto parezca condicional, por lo menos en cuanto al territorio. Es así como reclaman todas las bendiciones para la Iglesia, dejando poco o nada para Israel.

El pacto incluye las siguientes promesas para Abraham y sus descendientes: una gran nación (Israel); bendición personal para Abraham; un nombre bien establecido; ser la fuente de bendición para otros (12:2); favor divino a sus amigos y maldición sobre sus enemigos; bendición a todas las naciones, a través de Cristo (12:3); posesión eterna de las tierras conocidas como Canaán y más tarde como Israel y Palestina (13:14–15, 17); posteridad numerosa, tanto natural como espiritual (13:16; 15:5); el parentesco de muchas naciones y reyes, a través de Ismael e Isaac (17:4, 6); una relación especial con Dios (17:7b).

El Pacto Mosaico (Éx. 19:5; 20:1–31:18)

En su sentido más amplio, el Pacto Mosaico incluye los Diez Mandamientos, que describen las obligaciones hacia Dios y el prójimo (Éx. 20:1–26); numerosos reglamentos

en cuanto a la vida social de Israel (Éx. 21:1–24:11) y ordenanzas detalladas para la vida religiosa (Éx. 24:12–31:18). Fue dado a los israelitas, no a los gentiles. Era un pacto condicional, el cual requería la obediencia del hombre, de manera que era «débil por la carne» (Ro. 8:3a). Nunca fue el propósito del Decálogo proveer salvación, sino producir convicción de pecado y fracaso. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento (con la excepción del día de reposo), no como ley que lleva consigo una pena, sino como comportamiento apropiado para aquellos que han sido salvados por gracia. El cristiano está bajo la gracia, no bajo la ley, pero está sujeto a Cristo por amor, una motivación más elevada.

El Pacto Palestino (Dt. 30:1–9)

Este pacto tiene que ver con la ocupación aún futura de las tierras prometidas por Dios a Abraham «desde el río de Egipto [o sea, el Arroyo de Egipto, no el Nilo] hasta el río grande, el río Éufrates» (Gn. 15:18). Israel nunca ha ocupado estas tierras completamente. Durante el reino de Salomón, los países del oriente pagaban tributo (1 R. 4:21, 24), pero eso no vale como posesión u ocupación.

El Pacto Palestino prevé la dispersión de Israel entre las naciones por su desobediencia, su regreso al Señor, la segunda venida del Señor, el retorno a la tierra prometida, la prosperidad de la tierra, su cambio de corazón (para amar y obedecer al Señor), y el castigo de sus enemigos.

El Pacto Davídico (2 S. 7:5–19)

Dios no sólo prometió a David que su reino sería para siempre, sino que también tendría un descendiente directo sobre el trono. Era un pacto incondicional, que no dependía en modo alguno de la obediencia o virtud de David. Cristo es el heredero legal del trono de David por medio de Salomón, como se ve en la genealogía de José (Mt. 1). Él es descendiente directo de David por Natán, como se ve en la genealogía de María (Lc. 3). Él vive para siempre, de manera que su reino será eterno. Su reino de mil años sobre la tierra dará paso al reino eterno.

El Pacto con Salomón (2 S. 7:12–15; 1 R. 8:4–5; 2 Cr. 7:11–22)

El Pacto con Salomón era incondicional en cuanto al reino eterno, pero condicional en lo referente a los descendientes de Salomón sentados en el trono (1 R. 8:4–5; 2 Cr. 7:17–18). Uno de los descendientes de Salomón, Conías (también llamado Jeconías) fue condenado a no tener descendiente sobre el trono de David (Jer. 22:30). Jesús no es descendiente de Salomón, como se ha explicado arriba. De otro modo, hubiera estado bajo la maldición de Conías.

El Nuevo Pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:7–12; Lc. 22:20)

El Nuevo Pacto se hizo claramente con las casas de Israel y Judá (Jer. 31:31). Era futuro cuando escribió Jeremías (Jer. 31:31a). No es pacto que lleva condiciones, como el Pacto Moisáico, el cual quebrantó Israel (Jer. 31:32). En él Dios prometió incondicionalmente (note los verbos «haré», «daré» y «seré»): la regeneración de Israel (Ez. 36:25); la morada del Espíritu Santo dentro de ellos (Ez. 36:27); un corazón favorablemente dispuesto a hacer la voluntad de Dios (Jer. 31:33a); una relación única entre Dios y Su pueblo (Jer. 31:33b); conocimiento universal del Señor en Israel (Jer. 31:34a); pecados perdonados y olvidados (Jer. 31:34b); y la existencia de la nación para siempre (Jer. 31:35–37).

Como nación, Israel no ha recibido todavía los beneficios del Nuevo Pacto, pero los recibirá en la Segunda Venida del Señor. Mientras tanto, los verdaderos creyentes sí comparten de las bendiciones del pacto. La Cena del Señor revela el hecho de que la iglesia está relacionada con el Nuevo Pacto, en donde la copa representa el pacto y la sangre por la cual fue ratificado (Lc. 22:20; 1 Co. 11:25). Además, Pablo se refirió a sí mismo y a los otros apóstoles como ministros del nuevo pacto (2 Co. 3:6).

Debían entrar en el arca dos animales de cada especie, además del alimento. Los críticos afirman que el arca no era suficientemente grande para contener todas las especies de animales y suficiente alimento para un año y diecisiete días. Pero es probable que el arca contuviese sólo los tipos básicos de vida animal y de aves, y que muchas variaciones aparecieron después. El arca era más que suficiente en tamaño.

7:1 La palabra «**entra**» aparece por primera vez en el versículo 1, —una invitación de gracia del evangelio: «**Entra… en el arca** de seguridad».

7:2–18 No se da ninguna razón por la cual se le mandó a Noé a **llevar siete** parejas de animales limpios en el arca, pero sólo una pareja de los no **limpios**. Tal vez haya sido para alimento y anticipando la necesidad de animales limpios para los sacrificios (vea 8:20). Todos permanecieron en el arca durante **siete días** antes de que empezara a **llover** y las fuentes del gran abismo fueran abiertas. El torrente continuó por **cuarenta días y cuarenta noches**; **cuarenta** es el número en la Biblia que habla de prueba.

7:19–24 ¿Fue este un diluvio local, como algunos alegan? Consideremos lo siguiente: **Todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos** (v. 19). Dios no hubiera tenido que decirle a Noé que construyera un arca del equivalente de un campo y medio de fútbol y con un volumen de 800 vagones de ferrocarril para escapar de un diluvio local. Sólo hubiera sido necesario trasladar ocho personas y a los animales a un lugar diferente. Las tradiciones acerca de un diluvio universal vienen de todas partes del mundo. Las montañas del Ararat alcanzan los 5.200 metros. El diluvio fue **quince codos** más alto (vv. 19–20).

¿Con qué tipo de milagro se hubiera podido contener el agua en un lugar limitado? En Génesis 9:15 Dios prometió que las aguas nunca más llegarían a ser un diluvio para destruir **toda** carne. Ha habido muchos diluvios locales desde aquel entonces, pero nunca otro diluvio universal. Si el diluvio fue local, entonces la promesa de Dios no se cumplió: una conclusión imposible. Pedro usa la destrucción del mundo por el diluvio como símbolo de la destrucción aún futura de la tierra por fuego (2 P. 3:6).

El arca es una ilustración de Cristo. Las aguas representan el juicio de Dios. El Señor Jesús se sumergió bajo las aguas de la ira divina en el Calvario. Aquellos que se encuentran en Cristo son salvos y los que están fuera son condenados (ver 1 P. 3:21).

8:1–19 La cronología del Diluvio es como sigue:

1. 7 días: desde el tiempo en que Noé entró al arca hasta que empezó el Diluvio (7:10).
2. 40 días y 40 noches: la duración de la lluvia (7:12).
3. 150 días: desde el tiempo en que empezó a llover hasta que **las aguas decrecían** (8:3) y **reposó el arca** sobre el Monte **Ararat** (comparar 7:11 y 8:4).
4. 224 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que reaparecieron las cimas de las montañas (comparar 7:11 y 8:5).
5. 40 días: desde que aparecieron las cimas de las montañas hasta que Noé **envió un cuervo** (8:7).
6. 7 días: desde que mandó al cuervo hasta el primer envío de **una paloma** (8:6–10; v. 10, «**aún otros siete días**»).
7. 7 días más: hasta que se envió por segunda vez **la paloma** (8:10).
8. 7 días más: hasta el último envío de la paloma (8:12).
9. 314 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que **quitó Noé la cubierta** del **arca** (comparar 7:11 y 8:13).

10. 371 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que **se secó la tierra** (comparar 7:11 y 8:14). En este día se le mandó a Noé que **saliera del arca** (v. 16).

El **cuervo**, un ave no limpia (v. 7), y la **paloma**, un ave limpia (v. 8), son buenas ilustraciones de la vieja y nueva naturaleza del creyente. A la vieja naturaleza le gusta comer de la inmundicia y la carroña, mientras la nueva naturaleza no puede estar satisfecha en un sitio de muerte y juicio. No encuentra reposo hasta poner sus pies sobre la tierra de la resurrección.

8:20–22 Noé edificó **un altar** en respuesta a la salvación de Dios. Los que hemos hallado la salvación de la ira que vendrá, deberíamos de igual manera traer nuestra adoración sincera a Dios. Es tan aceptable y agradable hoy como lo fue en los días de Noé. **JEHOVÁ** hizo un pacto que no **volvería más a maldecir la tierra** o **destruir a todo ser viviente**, **como** lo había **hecho**. Además, dijo que las estaciones del año seguirían mientras permanezca la **tierra**.

En 6:5 y aquí, en el versículo 21, Dios habla de la intensa maldad en el corazón del hombre. En el primer caso, no hubo sacrificio y vino el juicio. Aquí hay sacrificio, y Dios responde con misericordia.

F. Noé después del diluvio (Cap. 9)

9:1–7 El versículo 3 sugiere que por primera vez, después del Diluvio, estaba permitido comer carne. Sin embargo, estaba prohibido comer de la **sangre**, porque la **sangre** era la **vida** de toda c **arne**, y la vida pertenecía a Dios.

La institución de la pena capital presupone el establecimiento de la autoridad gubernamental. Sería un caos si todo el mundo pudiera vengar cada homicidio. Sólo los gobiernos debidamente designados tienen este derecho. El NT perpetúa la pena capital cuando dice del gobierno que «…no en vano lleva la espada» (Ro. 13:4).

9:8–17 Fue dado **el arco iris** como señal del convenio de que **nunca más se destruiría de nuevo la tierra** con un **diluvio**.

9:18–23 A pesar de la gracia de Dios hacia Noé, pecó, **emborrachándose** y luego acostándose desnudo **en su tienda**. Cuando **Cam** lo vio, lo dijo a **sus dos hermanos**, los cuales cubrieron la desnudez de su padre sin mirarlo.

9:24–25 Cuando **despertó Noé** pronunció una maldición sobre **Canaán**. Surge la pregunta: «¿Por qué maldijo a **Canaán** en vez de a **Cam**?» Una posible explicación es la de que la tendencia al mal manifestada en **Cam** era aún más pronunciada en **Canaán**. La maldición era una profecía de la conducta inmoral y del juicio apropiado. Otra explicación es que Canaán mismo cometió algún acto vulgar contra su abuelo, y que Noé más tarde se enteró de esto. Noé **supo lo que le había hecho su hijo más joven**. Puede ser que el versículo 24 se refiere a Canaán como el nieto más joven, en vez de a Cam como su hijo más joven. En la Biblia, muchas veces «hijo» significa «nieto» u otro descendiente. Si fue así, **Canaán** no fue **maldecido** por el pecado de su padre, sino por el suyo. Otra posibilidad es que la gracia de Dios permitió a Noé maldecir sólo una pequeña porción de los descendientes de Cam, y no un tercio de la raza humana.

9:26–29 La maldición de Canaán fue de servir a **Sem** y **Jafet**. La servidumbre de los cananeos a los israelitas se ve en Josué 9:23 y Jueces 1:28. Estos pasajes se han usado para sugerir la esclavitud de la gente negra, pero no hay absolutamente ningún apoyo para este punto de vista. Canaán fue el antepasado de los cananeos, quienes habitaron en Palestina

antes de la llegada de los israelitas. No hay evidencia de que eran gente negra. **Sem** y **Jafet** fueron bendecidos con el dominio. El v. 27 sugiere que Jafet compartió las bendiciones espirituales por medio de los descendientes de Sem, los israelitas.

Hay alguna controversia sobre quién es el hijo mayor de Noé, Sem o Jafet. El versículo 10:21 puede ser traducido: «Sem… el hermano de Jafet el mayor» como lo dice una traducción en inglés, o «Sem… hermano mayor de Jafet» como dice la traducción Reina-Valera en castellano. Esta última es la preferida. Sem aparece primero en las genealogías de Génesis 5:32 y 1 Crónicas 1:4.

G. La Lista de las naciones (Cap. 10)

10:1–32 Sem, Cam y Jafet fueron los padres de las naciones.

Sem: Las poblaciones semitas: judíos, árabes, asirios, arameos, fenicios.

Cam: Los descendientes de Cam: babilonios, etíopes, egipcios, cananeos, filisteos, posiblemente las poblaciones africanas y orientales, aunque muchos eruditos ven a los orientales como jaféticos.

Jafet: Las poblaciones jaféticas: medos, griegos, chipriotas, etc. Probablemente la gente caucásica de Europa y Asia del norte. Muchos eruditos incluirían a los orientales aquí.

El orden en este capítulo es: Los hijos de Jafet (vv. 2–5), **los hijos de Cam** (vv. 6–20) y **los hijos de Sem** (vv. 21–31). El Espíritu de Dios va a enfocarse en Sem y sus descendientes en el resto del Antiguo Testamento Las diferentes lenguas mencionadas en el versículo 5 probablemente miraban al futuro, a la época posterior a la torre de Babel (11:1–9).

Note tres referencias en este capítulo a la división de la humanidad. El versículo 5 describe la división de las tribus de Jafet en sus diferentes áreas. El versículo 25 nos informa que la división de la tierra (en Babel) ocurrió en los días de **Peleg**. El versículo 32 sirve como introducción a la Torre de Babel en el capítulo 11, cuando **las familias de** los hijos de Noé fueron divididas en diferentes **naciones** con diferentes lenguas.

Nimrod (vv. 8–10) significa rebelde. Aparece como «**el primer poderoso en la tierra**» después del diluvio (v. 8) y el primero en establecer un **reino** (v. 10). Edificó Babel (Babilonia) en rebeldía contra Dios, al igual que Nínive en Asiria (v. 11), otro inveterado enemigo del pueblo de Dios.

Como ya hemos explicado, el versículo 21 menciona a Sem como el hermano mayor de Jafet.

Es imposible identificar con certeza los lugares donde habitaron las diferentes poblaciones, pero los siguientes serán de ayuda en estudios futuros.

Tarsis (v. 4)	— España
Quitim (v. 4)	— Chipre
Cus (v. 6)	— Etiopía
Mizraim (v. 6)	— Egipto
Fut (v. 6)	— Libia
Canaán (v. 6)	— Palestina
Asiria (v. 11)	— Asiria

Elam (v. 22) — Persia

Aram (v. 22) — Siria y Mesopotamia

H. La Torre de Babel (Cap. 11)

11:1–4 En el capítulo 10, que *cronológicamente* viene *después* del capítulo 11, la humanidad es dividida según las lenguas (vv. 5, 20, 31). Ahora aprendemos la causa de las divisiones. En vez de dispersarse por toda la tierra, como era la intención de Dios, los hombres edificaron **una ciudad y una torre** en **Sinar** (Babilonia). Y dijeron: «**Vamos… edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**». De manera que era una política de orgullo (en **hagámonos un nombre**) y desafío (en no ser **esparcidos**). **La torre** nos muestra los esfuerzos continuos del hombre caído de alcanzar la entrada al cielo por medio de sus obras, en vez de recibir la salvación como dádiva gratuita de gracia.

11:5–9 JEHOVÁ juzgó a las gentes confundiendo **su lengua**. Esto fue el inicio de muchas lenguas diferentes que tenemos en el mundo actualmente. Pentecostés (Hch. 2:1–11) fue lo contrario a Babel en el sentido de que cada hombre escuchó de las maravillosas obras de Dios en su propia lengua. Babel significa confusión, el resultado inevitable de cualquier unión que excluye a Dios o no está de acuerdo con Dios.

11:10–25 Estos versículos trazan el linaje de **Sem** hasta **Abram**. De manera que el registro histórico reduce el enfoque de toda la raza humana, a una rama de dicha raza (los semitas) y luego a un hombre (**Abram**), quien es la cabeza de la nación hebrea. El resto del Antiguo Testamento es en su mayor parte la historia de esta nación.

11:26–32 Abram era un hombre poderoso en fe y uno de los hombres más importantes en la historia. Tres religiones mundiales, judaísmo, cristianismo e islam, lo veneran. Es mencionado en dieciséis libros del Antiguo Testamento y once libros del Nuevo Testamento. Su nombre significa «padre exaltado» o, como fue cambiado a Abraham: «padre de una multitud».

Existe un problema matemático en este pasaje. Derek Kidner explica:

«La edad de Taré cuando murió nos presenta una dificultad, puesto que hace que su hijo mayor tuviera 135 años de edad siendo que Abram tenía sólo 75 (12:4, con Hch. 7:4). Una posible solución es suponer que Abram era el hijo menor, nacido sesenta años después del mayor pero puesto primero en la lista en 11:26–27 por su prominencia (como Efraín antes de Manasés). Otra consiste en seguir el texto samaritano, el cual establece la edad de Taré en 145 años cuando murió. Esta última parece ser la preferida, aunque fuera solamente porque Abram difícilmente hubiera hecho la exclamación del 17:17 si su padre lo hubiera engendrado a los 130 años de edad».

Ur de los caldeos (v. 31), en Mesopotamia, era el centro pagano de la idolatría. Taré y su familia viajaron hacia el noroeste a **Harán**, en ruta **a la tierra de Canaán**.

II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12–50)

A. Abraham (12:1–25:18)

1. El Llamado de Abraham (12:1–9)

12:1–3 Abram aún estaba en Ur cuando **JEHOVÁ** lo llamó (comparar v. 1 con Hch. 7:1–2). Abram fue llamado a dejar su **tierra**, su **parentela** y **la casa de su padre**, para emprender una vida de peregrinación (He. 11:9). Dios hizo un pacto maravilloso con Abram el cual incluía las siguientes promesas importantes: **una tierra**, es decir, la **tierra** de Canaán; **una nación grande**, esto es, el pueblo judío; prosperidad material y espiritual para Abram y su simiente; un **gran nombre** para Abram y su posteridad; serían la fuente de **bendición** para otros; serían **bendecidos** los amigos de Israel y los antisemitas serían maldecidos; **todas las familias de la tierra** serían **benditas en** Abram, viendo hacia el futuro al Señor Jesucristo, que sería descendiente de Abram. Este pacto fue renovado y ampliado en 13:14–17; 15:4–6:17:10–14; y 22:15–18.

12:4–9 Después de los años que se han llamado: «los años perdidos en Harán», es decir, los años sin progreso, Abram se mudó a Canaán con **Sarai su mujer**, su sobrino **Lot**, otros parientes, y sus **bienes**. Llegaron primeramente a **Siquem**, donde Abram **edificó un altar a JEHOVÁ**. La presencia de los **cananeos** hostiles no era obstáculo para un hombre que caminaba por fe. De allí pasó a un lugar entre **Betel** (casa de Dios) y **Hai**. Fiel a su costumbre, no sólo **plantó su tienda**, sino también edificó allí **un altar a JEHOVÁ**. Esto nos dice mucho acerca de las prioridades de este hombre de Dios. En el versículo 9 encontramos a **Abram** mudándose **hacia el sur** (al Neguev).

2. Salida a Egipto y regreso (12:10–13:4)

12:10–20 La fe, sin embargo, tiene sus descensos. Durante un tiempo de **hambre** severo, **Abram** dejó el lugar escogido por Dios y se fue **a Egipto**, símbolo del mundo. El cambio trajo consigo problemas. Abram se obsesionó con el temor de que Faraón lo mataría para tomar su **hermosa** mujer, **Sarai**, para su harén. De forma que Abram convenció a Sarai que mintiera diciendo que era su **hermana**. En realidad, era su media hermana (20:12); de todos modos era mentira, ya que su propósito era engañar. Tuvo éxito en esta artimaña (Abram fue bien recompensado) pero le fue mal a Sarai (tuvo que entrar al harén del **Faraón**). Y le fue mal a **Faraón** (él y **su** casa contrajeron **plagas**). Faraón actuó con más rectitud que Abram al enterarse del engaño. Después de reprender a **Abram**, le mandó regresar a Canaán.

Este incidente nos recuerda que no debemos hacer guerra espiritual con armas carnales, y que el fin no justifica el medio, y que no podemos pecar y salir ilesos.

Dios no abandonó a Abram, pero sí dejó que el pecado hiciera su mal. Abram fue humillado públicamente por Faraón y deportado en desgracia.

La palabra «**Faraón**» no es nombre propio sino título, como rey, emperador, presidente, etc.

13:1–4 Detrás del regreso de Abram a Betel… de Egipto vemos el retorno a la comunión con Dios. «Volver a Betel» debería ser el lema de cada uno que se ha extraviado del Señor.

3. Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5–14:24)

13:5–13 Hubo **contienda** entre los pastores de **Lot** y **Abram** porque no había suficiente pasto para todo el **ganado** de ambos. Con verdadera cortesía, bondad y generosidad, Abram ofreció a Lot que eligiera su parte de toda la tierra. En toda humildad, se estimó inferior al otro (Fil. 2:3). Lot escogió las llanuras lozanas del valle del **Jordán,** próximas a las ciudades pecaminosas de **Sodoma y Gomorra**. Aunque era un verdadero creyente (2 P.

2:7–8), Lot se ubicó demasiado cerca del mundo. Como alguien ha dicho: «encontró pasto para su ganado mientras Abram encontró gracia para sus hijos» (vv. 16–17).

El hecho de que **los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra JEHOVÁ en gran manera**, no influenció la preferencia de Lot. Note los pasos en su descenso al mundo: hubo contienda (v. 7); **vio** (v. 10); **escogió** (v. 11); **fue poniendo sus tiendas** hasta Sodoma (v. 12); habitó fuera del lugar donde estaba el sacerdote de Dios (14:12); se sentaba a la puerta, el lugar de poder político (19:1). Llegó a ser un funcionario local en Sodoma.

13:14–18 Abram renunció a las mejores llanuras, pero Dios le **dio toda la tierra** de Canaán, **a** él y a su **descendencia para siempre**. Además, el Señor le prometió una descendencia innumerable. Al morar **en Hebrón**, **Abram edificó** su tercer **altar a JEHOVÁ**, ¡siempre un *altar* para Dios, pero nunca una *casa* para sí!

Note que Dios mandó a Abram que anduviera por la tierra y viera su posesión. Asimismo nosotros debemos apropiarnos por la fe de las promesas de Dios.

14:1–12 Trece años antes de los acontecimientos principales de este capítulo, **Quedorlaomer rey de Elam** (Persia), había conquistado a varios reyes en los llanos próximos al **Mar** Muerto (**Salado**). En **el año decimotercero**, los cinco reyes cautivos se **rebelaron** contra Quedorlaomer. De manera que se confederó con otros tres reyes de la región de Babilonia, marchó hacia el sur por el lado oriental del Mar Muerto, luego hacia el norte por el lado occidental hacia **Sodoma, Gomorra** y las otras ciudades del llano. La batalla se llevó a cabo **en el Valle de Sidim**, el cual **estaba lleno de pozos de asfalto**. Los invasores derrotaron a los rebeldes y marcharon hacia el norte con su botín y sus cautivos, incluyendo a **Lot**, el sobrino de Abram que se había alejado del Señor.

14:13–16 Cuando **Abram** recibió las noticias, reunió a una fuerza de **trescientos dieciocho hombres entrenados** y persiguieron a los vencedores hasta **Dan**, en el norte. Por fin los derrotó cerca de **Damasco**, en Siria y rescató a **Lot y** todas la riquezas tomadas. Los que se alejan del Señor traen no sólo miseria sobre ellos mismos, sino también problemas para otros. Aquí Abram liberó a Lot con la espada. Más tarde lo rescataría en oración intercesora (caps. 18, 19).

14:17–18 Al regresar Abram a su casa, salió el **rey de Sodoma a recibirlo**, así como Satanás tienta al creyente después de una gran victoria espiritual. Pero **Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo** intervino con **pan y vino** para fortalecer a Abram. No podemos leer esta primera mención de pan y vino sin pensar en los símbolos de la pasión de nuestro Salvador. Cuando consideramos el precio que pagó para redimirnos del pecado, somos fortalecidos para resistir toda tentación del pecado.

Los nombres en las Escrituras tienen un significado. **Melquisedec** significa *rey de justicia* y **Salem** (nombre abreviado de Jerusalén) significa *paz*. Así que era rey de justicia y rey de paz. Es símbolo de Cristo, nuestro Gran Pontífice. Cuando dice en Hebreos 7:3 que Melquisedec era: «sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida», esto debe entenderse *solamente en relación con su sacerdocio*. La mayoría de los sacerdotes heredaban su oficio y servían por un tiempo limitado. Pero el sacerdocio de Melquisedec fue único, puesto que, de acuerdo a lo registrado, no lo heredó de sus padres, y no tuvo principio ni fin. El sacerdocio de Cristo es «según el orden de Melquisedec» (Sal. 110:4; He. 7:17).

14:19–20 Melquisedec **bendijo** a Abram, y Abram le **dio** el **diezmo** de todas las riquezas tomadas. En Hebreos 7 aprendemos que hubo un profundo significado espiritual en estas acciones. Abram, al ser el progenitor de Aarón, es visto como representante del sacerdocio de Aarón. El hecho de que Melquisedec **bendijera** a Abram quiere decir que el

sacerdocio de Melquisedec era mayor al de Aarón, porque el que bendice es superior al que es bendecido. El hecho de que Abram pagó el diezmo a Melquisedec puede verse como el sacerdocio de Aarón reconociendo la superioridad del sacerdocio de Melquisedec, porque el menor paga diezmo al mayor.

14:21–24 El rey de Sodoma dijo: «**Dame las personas y toma** para ti las cosas materiales». Así como Satanás aún nos tienta a estar ocupados con los juguetes de polvo mientras la gente en derredor perece. Abram respondió que no tomaría nada, desde un hilo hasta una correa de calzado.

4. El Heredero prometido de Abraham (Cap. 15)

15:1 Este primer versículo está ligado muy de cerca con la parte final del capítulo 14. Cuando el patriarca rechazó la recompensa del rey de Sodoma, JEHOVÁ le dijo: «**No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande**», dando así protección y fabulosas riquezas a Abram.

15:2–6 No teniendo **hijo, Abram** temía que su siervo, **Eliezer damasceno**, fuera su heredero, puesto que esto era la ley de aquel entonces. Pero Dios le prometió un hijo y **descendencia** tan numerosa como **las estrellas**. En términos humanos, esto era imposible, puesto que Sarai ya no estaba en edad para tener hijos. Pero Abram **creyó** la promesa de Dios, y Dios lo declaró justo. La verdad de la justificación por fe proclamada aquí se repite en Romanos 4:3, Gálatas 3:6 y Santiago 2:23. Dios había **prometido** descendencia tan numerosa como el polvo y las estrellas tal como se cita en el 13:16 y aquí en el v. 5. El polvo nos ilustra la posteridad natural de Abram, aquellos quienes son judíos por nacimiento. Las estrellas representan su simiente espiritual, los que son justificados por fe (ver Gá. 3:7).

15:7–21 Para confirmar la promesa de una simiente (vv. 1–6) y una tierra (vv. 7–8, 18–21), Dios dio a Abram un simbolismo extraño y significativo (vv. 9–21). David Baron explica:

«De acuerdo a la costumbre de los antiguos orientales para hacer un pacto, ambos contrayentes pasaban entre las partes divididas de los animales sacrificados, simbólicamente dando fe o testimonio que daban en fianza sus mismas vidas en cumplimiento del convenio que habían hecho (ver Jer. 34:18–19). Ahora en Génesis 15, solamente Dios, cuya presencia está simbolizada por el horno humeando y la antorcha de fuego, pasó por entre las partes de los animales sacrificados, mientras que Abram fue simplemente espectador de esta exhibición maravillosa de la gracia gratuita de Dios».

Esto quería decir que era un **pacto** *incondicional*, el cumplimiento del cual dependía sólo de Dios.

De acuerdo con otro punto de vista de este pasaje, cada **mitad** del sacrificio representa la nación de Israel. Las **aves de rapiña** simbolizan las naciones gentiles. Por supuesto, **la tierra ajena** es Egipto. Israel sería rescatada de la esclavitud de Egipto y retornada a Canaán **en la cuarta generación**. El **horno humeando** y la **antorcha de fuego** describen el destino de la nación de Israel, el sufrimiento y la obligación de testificar.

El rescate de Israel no vendría hasta que **llegara a su colmo la maldad del amorreo**. Estos habitantes paganos de Canaán finalmente tendrían que ser exterminados. Pero Dios muchas veces deja que el mal siga su curso antes de juzgarlo, en ocasiones aparentemente para mal de Su pueblo. Él es paciente, no queriendo que ninguno perezca, aun los

amorreos depravados (2 P. 3:9). Además permite que el mal llegue a fructificar para que quede claro a todo el mundo cuales son las terribles consecuencias de la iniquidad. De esta manera se demuestra Su ira totalmente justa.

Los versículos 13 y 14 nos presentan un problema cronológico. Predicen que la descendencia de Abram estaría bajo dura servidumbre por *400* **años** en **tierra** ajena, y que saldría al final de ese tiempo, llevándose **grandes** riquezas. En Hechos 7:6 se repite esta cifra de 400 años.

En Éxodo 12:40–41 leemos que los hijos de Israel, que moraron en Egipto, vivieron allí exactamente *430* años.

Pero, en Gálatas 3:17 Pablo dice que el periodo de la confirmación del Pacto Abrahámico hasta que fue dada la ley fue de *430* años.

¿De qué forma podemos reconciliar esas cifras?

Los *400* años mencionados en Génesis 15:13–14 y en Hechos 7:6 se refieren al tiempo de *dura aflicción* de Israel en Egipto. Jacob y su familia no estaban en servidumbre cuando al principio llegaron a Egipto. Todo lo contrario, fueron tratados como reyes.

Los *430* años en Éxodo 12:40–41 se refieren al tiempo total que el pueblo de Israel estuvo en Egipto. Ésta es una cifra exacta.

Los *430* años en Gálatas 3:17 cubren *aproximadamente* el mismo periodo de Éxodo 12:40–41. Son contados desde el tiempo en que Dios confirmó el Pacto Abrahámico a Jacob, cuando éste se preparaba para entrar en Egipto (Gn. 46:1–4), y se extendieron hasta el tiempo en que se dio la Ley, alrededor de tres meses después del Éxodo.

Las cuatro generaciones de Génesis 15:16 pueden verse en Éxodo 6:16–20: Leví, Coat, Amram, Moisés. Israel aún no había ocupado la tierra prometida en los versículos 18–21. Salomón tuvo dominio sobre la tierra (1 R. 4:21, 24), así como otros estados tributarios, pero su pueblo no lo habitó. El pacto será cumplido cuando Cristo regrese a reinar. No hay nada que pueda impedir su cumplimiento. ¡Lo que Dios ha prometido es tan seguro como si ya hubiera ocurrido!

Se cree por lo general que el **río de Egipto** (v. 18) es un pequeño arroyo al sur de Gaza ahora conocido como Arroyo Seco el Arish, y no el Río Nilo.

5. Ismael, hijo según la carne (Caps. 16–17)

16:1–6 Aquí vemos la impaciencia de la naturaleza del pecado. En vez de esperar a Dios, **Sarai** convenció a **Abram**, para tener un hijo **por medio** de su **sierva**, **Agar**, la cual probablemente había sido adquirida durante su estancia en Egipto. Dios es fiel en registrar las irregularidades matrimoniales de Su pueblo, aunque nunca las aprobó. Cuando **Agar** estuvo encinta, miró con desprecio a **su señora**. Sarai respondió reprochando a Abram, y entonces Agar huyó de la casa. Esto ilustra el conflicto entre la ley y la gracia. No pueden cohabitar (Gá. 4:21–31). Aunque esta conducta hubiera sido aceptable culturalmente en aquel día, ciertamente era irregular desde un punto de vista cristiano.

16:7–15 Cuando **Agar** estuvo en el desierto de **Shur**, de camino a Egipto, la halló **el ángel de JEHOVÁ**. Éste era el Señor Jesús en una de Sus apariciones antes de Su encarnación, conocida como una cristofonía. (Ver Jueces 6 para un estudio en cuanto al Ángel de JEHOVÁ.) Le aconsejó que **se volviera** y **fuera sumisa** bajo la mano de Sarai, y le prometió que su hijo sería la cabeza de una gran nación. Esa promesa, por supuesto, tiene su cumplimiento en el pueblo árabe. Las palabras: «**Vuélvete… y ponte sumisa**» han marcado grandes cambios en las vidas de muchos que han estado cara a cara con Dios.

La exclamación de Agar en el versículo 13 podría ser parafraseada: «**Eres Dios quien puede ser visto**», porque dijo: «**¿No he visto también aquí al que me ve?**» Llamó el pozo «**Beer Lahai Roi**» (que quiere decir *pozo del viviente y me ve*).

16:16 Abram tenía ochenta y seis años cuando le nació **Ismael** a **Agar**. El nombre **Ismael** quiere decir *Dios oye*. En este caso oyó la angustia de Agar. Debemos tener en cuenta durante esta porción que Agar representa la ley mientras que Sarai representa la gracia (ver Gá. 4).

17:1–14 Las palabras de Dios a Abram en el versículo 1 podrían haber sido una manera encubierta de decirle que no debería tratar de hacer cosas con su propio poder, sino dejar al **Dios Todopoderoso hacerlas**. Inmediatamente después, Dios renovó Su pacto y cambió el nombre del patriarca, de **Abram** (*padre exaltado*) a **Abraham** (*padre de una multitud*). Fue instituida la circuncisión como señal del pacto. Esta operación quirúrgica para todo **varón** era **señal** física de que la persona pertenecía al pueblo escogido de Dios en la tierra. A pesar de que ya se practicaba en esa región, cobró un nuevo significado para Abraham y su familia. Cada uno de los varones de la casa de Abraham fue **circuncidado,** y de allí en adelante todo niño varón sería circuncidado a los **ocho días de edad** o **sería cortado de su pueblo**, es decir, echado fuera de la congregación de Israel (vv. 9–14). La expresión «cortado» a veces quiere decir dar muerte. Es la misma palabra utilizada en Éxodo 31:14–15 que dice «morirá». En otras partes, como aquí, parece decir ex-comulgar o condenar al ostracismo. El apóstol Pablo cuidadosamente nos dice que Abraham fue justificado (15:6) antes de su circuncisión. Su circuncisión era: «por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión» (Ro. 4:11). Los creyentes hoy en día no son sellados con una marca física; reciben el Espíritu Santo como sello en el momento de su conversión (Ef. 4:30).

LA SEÑAL DE LA CIRCUNCISIÓN

La circuncisión fue adoptada por Dios como señal física del pacto entre Él y Su pueblo (Gn. 17:10–14). De manera que todos los descendientes de Abraham fueron conocidos como «la circuncisión» (Hch. 10:45) y a los gentiles se les llama la «incircuncisión» (Ef. 2:11). Es además la señal y sello de la justicia que Abraham tuvo por fe (Ro. 4:5).

Pero luego las palabras «circuncisión» y «circunciso» tomaron una variedad de sentidos. «Labios incircuncisos» (Éx. 6:12) significa la incapacidad de hablar en público. «Oídos incircuncisos» y «corazón incircunciso» hablan de no oír, amar y obedecer al Señor (Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 6:10; Hch. 7:51). «Incircunciso en la carne» (Ez. 44:7) quiere decir no limpio.

En el Nuevo Testamento, «la circuncisión de Cristo» (Col. 2:11) se refiere a Su muerte en la cruz. Los creyentes son circuncisos por su identificación con Cristo; Pablo habla de la: «circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal» (Col. 2:11). Esta circuncisión habla de la muerte de la naturaleza carnal. Es cierto en cuanto a la posición del creyente, pero debe ser seguida por una muerte práctica de los actos pecaminosos de la carne (Col. 3:5). El apóstol se refiere a los creyentes como la verdadera circuncisión (Fil. 3:3), en contraste con los judíos legalistas conocidos como «la circuncisión» (Gá. 2:12).

Además del simbolismo, algunas de las leyes benignas de Dios fueron diseñadas para salvar a Su pueblo de las enfermedades de los gentiles. Muchas autoridades médicas hoy en día creen que la circuncisión es prevención de ciertas formas del cáncer en el hombre y en la mujer.

17:15–17 Dios cambió el nombre de **Sarai** a **Sara** (*princesa*) y prometió a Abraham que su esposa de noventa años de edad le daría un hijo. El patriarca se **rió**, con asombro gozoso, mas no por incredulidad. No se debilitó en su fe (Ro. 4:18–21).

17:18–27 Cuando **Abraham** pidió que **Ismael** hallara favor **delante** de Dios, se le dijo que el **pacto** sería cumplido por su hijo, **Isaac**. Sin embargo, **Ismael** tendría **posteridad**, y se **multiplicaría**, y sería **una gran nación**. **Isaac** era símbolo de Cristo, por el cual el **pacto** tendría su cumplimiento final.

Note la prontitud de la obediencia de Abraham: **En aquel mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo**.

6. Sodoma y Gomorra (Caps. 18–19)

18:1–15 Un poco después de los sucesos del capítulo 17, le aparecieron a Abraham **tres varones**. En realidad dos de ellos eran ángeles y el otro era **JEHOVÁ** mismo. Sin saberlo (He. 13:2), **Abraham** y **Sara** hospedaron a los ángeles, y a Uno mayor que los ángeles con la hospitalidad típica de su época. Cuando **Sara** oyó que tendría un hijo dentro de un año, su risa reveló su incredulidad. Fue regañada con una pregunta escudriñadora: «**¿Hay para JEHOVÁ alguna cosa difícil?**» Pero la promesa fue repetida a pesar de su duda (vv. 9–15). Hebreos 11:11 indica que Sara era esencialmente una mujer de fe, no obstante a este lapso momentáneo.

18:16–33 Después de que **JEHOVÁ** reveló a **Abraham** que iba a destruir **Sodoma**, y mientras los dos ángeles caminaban hacia aquella ciudad, empezó Abraham con su gran cuenta atrás de intercesión: **cincuenta, cuarenta y cinco, cuarenta, treinta, veinte, diez**. ¡Aun por **diez personas justas** el Señor no destruiría a Sodoma! La oración de Abraham es un ejemplo maravilloso de intercesión efectiva. Se basó en el carácter justo del Juez de toda la tierra (v. 25) y dio evidencia de cierto valor, pero con gran humildad, que solamente se puede tener con un conocimiento íntimo de Dios. El Señor no cerró el tema ni se fue hasta que Abraham había cesado en su petición (v. 33). Hay muchos misterios en la vida para los cuales la verdad del versículo 25 es la única respuesta satisfactoria.

No ignore el tributo que el Señor da a Abraham como buen hombre de familia (v. 19). ¡Algo digno de desear!

19:1–11 El nombre de **Sodoma** ha llegado a ser sinónimo con el pecado de la homosexualidad o la sodomía. Pero la perversión sexual no fue la única causa de la caída de la ciudad. En Ezequiel 16:49–50, el Señor enumera los pecados de Sodoma como «soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad».

Lot recibió a los **dos ángeles** e insistió que se **quedaran** en su casa **esa noche**, conociendo bien del peligro que corrían si no aceptaban. Aun así **los varones de Sodoma** trataron de cometer una violación homosexual contra los visitantes celestiales. En un esfuerzo desesperado para salvar a sus huéspedes, Lot ofreció desvergonzadamente a sus **dos hijas**. Sólo un milagro las salvó; los ángeles confundieron a los sodomitas con **ceguera** temporal.

LA HOMOSEXUALIDAD

En el Antiguo Testamento (Gn. 19:1–26; Lv. 18:22; 20:13) como el Nuevo Testamento (Ro. 1:18–32; 1 Co. 6:9; 1 Ti. 1:10), Dios condena el pecado de la homosexualidad. Demostró su ira contra el pecado al destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra. Bajo la

ley de Moisés, el castigo por la sodomía era la muerte. Ninguno que practica la homosexualidad heredará el reino de Dios.

Los homosexuales pagan un alto precio por su estilo inmoral de vida. Pablo dice que reciben: «en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Ro. 1:27b). Esto incluye enfermedades venéreas, pneumocistis, sarcoma de Kaposi (una forma de cáncer) y SIDA. Además incluye un sentimiento obsesivo de culpabilidad, desórdenes mentales y emocionales y cambios anormales de personalidad.

Como cualquier otro pecador, el homosexual o la lesbiana puede ser salvo si se arrepiente de su pecado y recibe al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Dios ama al homosexual y a la lesbiana aunque odia su pecado.

Hay una diferencia entre *practicar* la homosexualidad y tener *tendencia* hacia la homosexualidad. La práctica es lo que la Biblia condena, no la orientación. Hay quienes sienten atracción hacia su mismo sexo pero rehúsan la tendencia de someterse. Por el poder del Espíritu se han disciplinado a resistir la tentación y vivir en la pureza. Muchas personas cristianas de orientación homosexual…

«… consideran su condición con tristeza y contrición, pero sin poder cambiar, han confiado en el Espíritu y su poder para la abstinencia y la castidad, lo cual es verdadera santificación… Al entregarse a Cristo, han ofrecido para el uso de Dios una constante mancha interna para que el poder divino se pueda perfeccionar en la debilidad humana».

Algunos culpan a Dios de que han nacido con esta tendencia, pero la culpa no es de Dios, sino del pecado del hombre. Cada hijo caído de Adán tiene tendencias malévolas. Los hay que tienen una debilidad en un área, otros en otra. El pecado no es el ser tentado, sino el rendirse a la tentación.

Hay liberación de la homosexualidad o el lesbianismo así como lo hay de cualquier otra concupiscencia. Sin embargo, la ayuda de buena consejería cristiana es muy importante en casi todos los casos.

Los cristianos deben aceptar a los homosexuales y las lesbianas como personas sin aprobar su modo de vivir. Puesto que son personas por las cuales Cristo murió, los creyentes deben buscar de cualquier manera posible cómo ganarlos para una vida de «santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (He. 12:14).‡

19:12–29 Los ángeles insistieron que Lot y su familia salieran de la ciudad. Pero cuando trató de convencer a **sus yernos** (o tal vez sus futuros yernos), a ellos les pareció que **se burlaba**. Su vida alejada del Señor invalidó su testimonio cuando llegó la crisis. **Al rayar el alba, los ángeles** acompañaron a **Lot**, su **mujer**, y a sus **hijas** fuera de Sodoma.

Incluso en esta situación, Lot enfocó lo temporal, prefiriendo quedarse en **Zoar**, una ciudad satélite de pecado. Dios destruyó la ciudad de Sodoma porque no encontró ni siquiera diez hombres justos allí. Sin embargo, la oración de Abraham fue oída, pues Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de ladestrucción.

Aunque la **mujer** de Lot salió de la ciudad, su corazón aún estaba allí, y cayó bajo el juicio de Dios. En las palabras: «Acordaos de la mujer de Lot» (Lc. 17:32), Cristo la tomó como una advertencia a todos los que desprecian Su oferta de salvación.

19:30–38 Dejando **Zoar**, Lot huyó a una **cueva** en las montañas. Allí, **sus dos hijas** lo embriagaron y lo **indujeron** a cometer incesto con ellas. **Dio a luz** la mayor un hijo a quien llamó **Moab**, y **la menor… dio a luz un hijo… Ben-Ammi**. De esta manera empezaron los **moabitas** y los amonitas, que fueron espinas en los costados de los israelitas. Fueron las mujeres moabitas las que sedujeron a los hombres israelitas a cometer inmoralidad (Nm. 25:1–3) y los amonitas quienes enseñaron a Israel a adorar a Moloc, incluyendo el sacrificio de niños (1 R. 11:33; Jer. 32:35). Aprendemos de 2 Pedro 2:7 y 8 que Lot era hombre justo, pero su amor al mundo hizo que perdiera su testimonio (v. 14), su esposa (v.

26), sus yernos, sus amigos, su comunión (no hubo en Sodoma), su propiedad (entró rico pero salió pobre), su carácter (v. 35), su trabajo, y por poco su vida (v. 22). Las acciones depravadas de sus hijas nos hacen ver que las normas viles de Sodoma tuvieron una influencia en sus vidas. No hay escapatoria (He. 2:3).

7. Abraham y Abimelec (Cap. 20)

20:1–18 Nos parece increíble que, veinte años después de haber cometido el mismo error con Faraón, **Abraham** volviera a intentar engañar diciendo que **Sara** era su **hermana,** ¡nos parece increíble, hasta que reconocemos nuestra *propia* tendencia al pecado! El incidente con **Abimelec** en **Gerar** es casi una repetición del engaño en Egipto (12:10–17). Dios intervino para llevar a cabo Su propósito en el nacimiento de Isaac, el cual, de otra manera, hubiera sido frustrado. Amenazó a **Abimelec** con la muerte. El es más que sólo un espectador de la historia. Es capaz de prevalecer sobre el mal de Su pueblo, incluso en vidas que no han sido regeneradas. El pagano **Abimelec** actuó de manera más justa en este incidente que Abraham, el «amigo de Dios». (*Abimelec* es título, y no un nombre propio.) ¡Es vergonzoso cuando un creyente tiene que ser reprendido por un hombre del mundo! Cuando una media verdad se presenta como la verdad completa, no es la verdad. Incluso, Abraham trató de echar parte de la culpa sobre Dios por haberlo dejado salir **errante**. Le hubiera sido mejor reconocer humildemente su culpa. Sin embargo, aún era hombre de Dios. De modo que Dios mandó a Abimelec a Abraham para que orara a Dios para que la casa de Abimelec tuviera hijos de nuevo.

La expresión «**así fue vindicada**» (v. 16) en realidad quiere decir: «esto cubre los ojos», lo que significa que era un regalo dado con el propósito de apaciguar. De manera que esto podría decir: «Te es dado como retribución y como evidencia ante todos los que están contigo y todo hombre, que el mal se ha rectificado».

8. Isaac, hijo según la promesa (Cap. 21)

21:1–10 Cuando el hijo prometido nació a **Abraham** y **Sara**, los padres jubilosos le pusieron por nombre **Isaac** («**risa**»), como había mandado Dios (17:19, 21). Esto expresó su propio gozo y el gozo de todos los que oyeron la noticia. **Isaac** probablemente tenía entre dos y cinco años de edad cuando **fue destetado**. Ismael hubiera tenido entre trece y diecisiete años. Cuando **Sara vio** que Ismael se burlaba de Isaac en el gran banquete del día en que fue destetado Isaac, exigió que Abraham **echara fuera** a Agar **y a su hijo**.

Pablo interpreta esta acción como evidencia de que la ley persigue a la gracia, que la ley y la gracia no pueden ser mezcladas, y que las bendiciones espirituales no pueden ser obtenidas por medio de principios legales (Gá. 4:29).

21:11–13 Le pareció grave a Abraham perder a Agar e Ismael, **pero Dios** lo consoló con la promesa de que Ismael sería el padre de **una** gran **nación**. Sin embargo el Señor dejó claro que Isaac era el hijo prometido por el cual sería llevado a cabo el pacto.

21:14–21 Cuando **Agar y el muchacho** estaban a punto de perecer de sed en el desierto al sur de Canaán, Dios hizo que encontraran una fuente de agua, y fueron preservados. Ismael ya era un joven en ese tiempo; de manera que el versículo 15 probablemente quiere decir que Agar lo empujó **debajo de un arbusto** en su estado débil. El nombre de Ismael, «Dios oye», podemos verlo en dos ocasiones en el versículo 17, «**oyó Dios**» y «**Dios ha oído**». Los niños y jóvenes deben ser animados a orar. ¡Dios oye y responde!

21:22–34 El **Abimelec** del versículo 22 quizá no sea el mismo del capítulo 20. Los **siervos** de este caudillo habían tomado un **pozo de agua** de los siervos de Abraham.

Cuando **Abimelec** y **Abraham** hicieron un pacto de amistad, el patriarca habló a Abimelec acerca del pozo que había sido **quitado**. El resultado fue un **pacto** cediéndole el pozo a Abraham. Inmediatamente lo llamó **Beerseba** («pozo del juramento»). Más tarde ese lugar fue una ciudad, la cual marcaba el límite sur de la tierra. Y **plantó Abraham un árbol tamarisco** como memorial.

9. El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)

22:1–10 Tal vez, ninguna otra escena en la Biblia, con la excepción del mismo Calvario, es más conmovedora que ésta, y ninguna da una ilustración más clara de la muerte en la cruz del Hijo unigénito, amado de Dios. La prueba suprema de la fe de Abraham vino cuando Dios ordenó que **ofreciera** a Isaac **en holocausto en la tierra de Moriah**. En realidad Dios no tenía la intención de que Abraham cumpliera su mandamiento; Dios siempre se ha opuesto al sacrificio humano. **Moriah** es la cordillera donde está situada Jerusalén (2 Cr. 3:1) y también es el sitio del Calvario. Las palabras de Dios: «**tu hijo, Isaac, a quien amas**», han de haber sido palabras duras para Abraham, como una herida profunda. Isaac era el único hijo de Abraham en el sentido de que era el único hijo de la promesa, hijo unigénito, el hijo del nacimiento milagroso.

El primer uso de ciertas palabras en la Biblia frecuentemente establecen el patrón para su uso en las Escrituras. **Amor** (amas) (v. 2) y adoración (adoraremos) (v. 5) se encuentran aquí por primera vez. El **amor** de Abraham para su **hijo** es una ilustración pálida del amor de Dios para el Señor Jesucristo. El sacrificio de Isaac era una ilustración de un acto supremo de adoración, el sacrificio del mismo Salvador para cumplir la voluntad de Dios.

22:11–12 «**Abraham, Abraham**» es la primera de diez veces que encontramos un nombre repetido en la Biblia. En siete de ellas Dios habla al hombre (Gn. 22:11; 46:2; Éx. 3:4; 1 S. 3:10; Lc. 10:41; 22:31; Hch. 9:4). Las otras tres son en Mateo 7:21–22; 23:37; Marcos 15:34. Estas introducen temas de gran importancia. **El ángel de JEHOVÁ** (v. 11) era **Dios** (v. 12).

22:13–15 El sacrificio de Isaac ciertamente era la prueba suprema de la fe de Abraham. Dios había prometido a Abraham una posteridad sin número por medio de su hijo. Isaac quizá tendría unos veinticinco años cuando esto ocurrió, y aún no estaba casado. Si lo mataba Abraham, ¿cómo su cumpliría la promesa? Según Hebreos 11:19, Abraham creyó que aunque hubiera matado a su hijo, Dios lo levantaría de entre los muertos. Esta fe es extraordinaria porque hasta ese momento no había ni siquiera un caso de resurrección en la historia del mundo. Note también su fe en 22:5, «Y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros». Abraham primeramente fue justificado por fe (15:6), luego justificado (vindicado) por sus obras aquí (ver Stg. 2:21). Su fe fue el medio de su salvación, mientras que sus obras fueron la prueba de la realidad de su fe. Cuando Isaac preguntó: «**¿Dónde está el cordero?**», su padre contestó: «**Dios se proveerá de cordero**». Esta promesa no tuvo su cumplimiento pleno en el **carnero** del versículo 13, sino en el Cordero de Dios (Jn. 1:29).

Hay dos símbolos sobresalientes en este capítulo. Isaac es el primero: un **hijo único**, amado por su padre, obediente a la voluntad de su padre, y en figura recibido de entre los muertos. El **carnero** es el segundo: una víctima inocente que murió como sustituto por otro, fue derramada su sangre, y fue un **holocausto** completamente consumido por Dios. Alguien ha dicho que al proveer el **carnero** como sustituto de Isaac, «Dios libró a Abraham de un dolor agudo de corazón que El mismo después soportó». **El ángel de JEHOVÁ** en los versículos 11 y 15, y en todo el Antiguo Testamento, es el Señor Jesucristo. Abraham llamó

este lugar **JEHOVÁ proveerá** (Jehová-Jireh) (v. 14). Éste es uno de siete nombres compuestos dados a Dios en el Antiguo Testamento. Los otros son:

Jehová-Rofeca —«JEHOVÁ tu sanador» (Éx. 15:26).
Jehová-nisi —«JEHOVÁ es mi estandarte» (Éx. 17:8–15).
Jehová-salom —«JEHOVÁ es paz» (Jue. 6:24).
Jehová-Roi —«JEHOVÁ es mi pastor» (Sal. 23:1).
Jehová-Sidquenu —«JEHOVÁ, justicia nuestra» (Jer. 23:6).
Jehová-sama —«JEHOVÁ allí» (Ez. 48:35).

22:16–19 JEHOVÁ juró por sí mismo porque no había autoridad más alta por la cual podría jurar (He. 6:13). La promesa de Dios aquí, confirmado por Su juramento, incluye la bendición de las naciones gentiles por medio de Cristo (ver Gá. 3:16). En el versículo 17c Dios añade a la gran bendición prometida: La descendencia de Abraham poseerá **las puertas de** sus **enemigos.** Esto significa que sus descendientes: «ocuparían el lugar de autoridad sobre los que se opusieran a ellos. La captura de las puertas de una ciudad significaba la caída de la misma ciudad».

22:20–24 El hermano de Abraham, **Nacor**, tuvo doce hijos, mientras Abraham tuvo sólo dos: Ismael e Isaac. ¡Esto ha de haber probado la fe de Abraham acerca de la promesa de Dios que su simiente sería como las estrellas del cielo! Puede ser que esto fue lo que hizo que Abraham mandara a Eliezer en busca de una esposa para Isaac (cap. 24). Observe el nombre de **Rebeca** en 22:23.

10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)

23:1–16 Cuando Sara **murió** a los **ciento veintisiete años de edad**, Abraham negoció con los habitantes heteos de **Hebrón** para comprar la **cueva de Macpela** como **lugar de sepultura** —su única compra de tierra durante su larga vida de peregrinación. Este pasaje nos da una descripción exacta de la negociación típica en tierras orientales. Primero, los heteos sugirieron que Abraham escogiera un sepulcro de ellos. Con mucha cortesía, Abraham rehusó e insistió en pagar el precio completo por la cueva que pertenecía a Efrón. Al principio **Efrón** ofreció no solamente la **cueva** sino también la **heredad** como regalo, pero Abraham entendió que esto sólo era una cortesía. El dueño no tenía la intención de regalarla. Cuando Abraham respondió insistiendo en su deseo de comprarla, Efrón le sugirió un precio de **cuatrocientos siclos de plata**, haciendo como si fuera una ganga muy grande. En realidad fue un precio exorbitante, y normalmente el comprador hubiera continuado negociando. De manera que fue una sorpresa para todos cuando Abraham estuvo de acuerdo con el primer precio que había pedido Efrón. Abraham no quería estar endeudado con uno que no era creyente, ni lo deberíamos de hacer nosotros.

23:17–20 La cuevas de Macpela más tarde fue el **lugar de sepultura** de Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea. El sitio tradicional es ahora la ubicación de una mezquita musulmán.

11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)

24:1–9 Abraham hizo que su **criado más viejo** le **jurara** que al buscar una novia para **Isaac** no le permitiría casarse con una cananea ni vivir en Mesopotamia. Charles F. Pfeiffer explica la antigua forma del juramento descrita en los versículos 2–4 y 9:

«De acuerdo al lenguaje bíblico, se dice que los hijos proceden del "muslo" o los "lomos" de su padre (cf. Gn. 46:26). Al poner la mano en el muslo significaba que, en caso de que fuera violado el juramento, los hijos que habían procedido, o que procederían del "muslo", tomarían venganza por la falta de lealtad. A esto se le ha llamado "jurar por la posteridad" y es particularmente aplicable aquí, pues la misión del siervo es de asegurar posteridad para Abraham por medio de Isaac».

24:10–14 El criado es un tipo (símbolo) del Espíritu Santo, enviado por el Padre para buscar una novia para el «Isaac celestial», el Señor Jesús. La narración registra cuidadosamente la preparación para el viaje, los regalos que llevaba el siervo, y la señal por la cual sabría quién era la mujer escogida por Dios.

Murdoch Campbell lo explica:

«Era una señal calculada para iluminar en gran manera el carácter y la disposición de la muchacha que sería digna del hijo de su amo. Le pediría sólo un "sorbito", como puede traducirse el hebreo, de agua para él; pero la que había escogido Dios para ser la madre de un gran pueblo y antecesora lejana de Jesucristo revelaría su naturaleza generosa y su buena voluntad para servir a otros al ofrecerle no sólo un "sorbito" de agua sino una "bebida" abundante. Y a esto añade la oferta asombrosa de darle de beber a sus camellos también. Ahora, al considerar que estas diez bestias, después de su largo camino en el desierto, estarían preparadas para vaciar por lo menos cuatro barriles de agua, la buena voluntad de la mujer de sus oraciones en servir al hombre y la bestia nos señala una disposición benévola y abnegada y además un carácter del orden más elevado».

24:15–52 Era la hermosa **Rebeca**, por supuesto, quien cumplió las condiciones y como resultado recibió los regalos del criado. Al guiarle a la casa de su padre, el siervo de Abraham sabía que había terminado su búsqueda. Cuando Rebeca explicó la situación a su hermano **Labán**, les recibió cortésmente, y luego oyó la petición **del criado** por Rebeca para ser la novia de Isaac. La maravillosa «convergencia de circunstancias» en respuesta a la oración del siervo convenció a **Labán** y a **Betuel**, el padre de Rebeca, que **JEHOVÁ** lo había arreglado todo.

24:53–61 Entonces **el criado** sacó los regalos para **Rebeca**, Labán y la **madre** de Rebeca sellando así el noviazgo. Por la mañana, la familia quería demorar la salida, pero la disposición de Rebeca a irse decidió el asunto, y se fueron con la bendición de su familia.

24:62–67 La primera vez que encontramos a Isaac después de su experiencia en el monte de Moriah es cuando **salió** a encontrarse con Rebeca. De igual manera la primera vez que veremos al Salvador después de Su muerte, entierro, resurrección y ascensión será cuando vuelva a tomar a Su novia escogida (1 Ts. 4:13–18). El encuentro de Isaac con Rebeca es de tierna belleza. Sin jamás haberla visto antes, se casó con ella y **la amó**, y, a diferencia de otros patriarcas, no tuvo otra esposa más que ella.

12. Los Descendientes de Abraham (25:1–18)

25:1–6 En 1 Crónicas 1:32 **Cetura** es llamada la concubina de Abraham. El versículo 6 parece confirmarlo. Entonces fue una **esposa** de *menor categoría*, que no gozaba plenamente de los privilegios de una esposa en la casa. Otra vez, Dios registra las irregularidades matrimoniales las cuales nunca aprobó.

25:7–18 Abraham exhaló el espíritu a los ciento setenta y cinco años de edad y fue la segunda persona **sepultada en la cueva** de Macpela. Los doce **hijos de Ismael**

nombrados en los versículos 12–16 cumplen la promesa de Dios a Abraham: «doce príncipes engendrará» (17:20). Con la muerte de Ismael, Isaac queda en el centro de la escena de la historia.

B. Isaac (25:19–26:35)

1. La Familia de Isaac (25:19–34)

25:19–26 Después de casi veinte años de casada, todavía **Rebeca**… **era estéril**. Luego, y en respuesta a la oración de Isaac, **concibió**. La lucha entre los dos hijos **dentro de ella** le tenían perpleja hasta que se le dijo que sus hijos encabezarían **dos naciones** rivales (Israel y Edom). El gemelo primogénito fue llamado **Esaú** (*velludo*). El otro fue llamado **Jacob** (*suplantador*). ¡Aun en el parto, Jacob trataba de tomar ventaja sobre su hermano, **trabada su mano al calcañar de Esaú! Isaac tenía sesenta años** cuando le nacieron sus hijos gemelos.

25:27–28 Cuando los niños crecieron, Esaú se desarrolló en hombre de campo, **diestro en la caza**. Sin embargo Jacob era más **quieto**, prefiriendo estar en casa, **habitaba en tiendas**. **Amó Isaac a Esaú** más, **pero Rebeca amaba a Jacob**. Tal vez era el «consentido de mamá».

25:29–34 Como primogénito, a Esaú le tocaba una porción doble de las posesiones de su padre, es decir, el doble de lo que podría heredar cualquier otro hijo. Además llegaría a ser la cabeza de la tribu o familia. A esto se le llamaba la **primogenitura**. En el caso de Esaú, esto también hubiera incluido ser antepasado del Mesías. Un día, al volver Esaú de la caza, vio que Jacob cocinaba un **guiso rojo**. Imploró por un poco del potaje rojo de tal manera que se le dio el apodo de «rojo» (**Edom**), y se le quedó el apodo, a él y a su posteridad, los edomitas. Cuando Jacob le ofreció un poco de su potaje a cambio de la **primogenitura**, Esaú neciamente accedió. «Ninguna comida, con la excepción del fruto prohibido, resultó ser tan cara como ese potaje». La profecía del versículo 23 fue parcialmente cumplida en los vv. 29–34. Dios no aprobó la negociación de Jacob de tomar ventaja de su hermano, pero una cosa es evidente, Jacob valoraba la **primogenitura** y un lugar en el linaje divino, mientras que Esaú prefirió la gratificación temporal del apetito físico a las bendiciones espirituales.

El capítulo termina enfatizando la forma en que Esaú despreció **su primogenitura** en lugar de la manera en que Jacob engañó a su hermano. Los descendientes de Esaú fueron enemigos fuertes de Israel. Abdías pronuncia su destino final.

2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)

26:1–6 La reacción de **Isaac** al **hambre** en la tierra fue la misma que la de su padre (caps. 12 y 20). Al viajar hacia el sur, se le apareció Jehová en **Gerar** y le advirtió que no fuera a Egipto. **Gerar** era más o menos un lugar de reposo a mitad de camino a Egipto. Dios le dijo que habitara temporalmente en Gerar pero Isaac **habitó** allí. Dios también reconfirmó con Isaac el pacto incondicional que había hecho con **Abraham**.

26:7–17 La reacción de **Isaac** al temor fue la misma que la de su padre. Presentó, de manera engañosa, a su **mujer** como su **hermana** ante **los hombres** de Gerar. Es la historia triste de una debilidad del padre repetida en el hijo. Cuando se descubrió el engaño y fue amonestado por ello, Isaac confesó. La confesión nos guía a la bendición. Isaac se hizo rico

en Gerar, tan rico que el Abimelec que gobernaba le pidió que se fuera de su país. De manera que Isaac se fue de Gerar al valle de Gerar, no muy lejos.

26:18–25 Los filisteos habían cegado los pozos que **había abierto** Abraham —un acto antagonista que significaba que los recién llegados no eran bienvenidos. Isaac abrió los pozos. Los filisteos riñeron en **Esek** (*contención*) y **Sitna** (*enemistad*). Por fin Isaac se apartó de entre los filisteos. Esta vez no riñeron con él cuando **abrió** un **pozo**, de manera que lo llamó **Rehobot** (*lugares amplios* o *espaciosos*). *De allí subió a Beer-seba,* donde **JEHOVÁ** le animó de nuevo con una promesa de bendición, e Isaac **edificó allí un altar** (adoración), **plantó allí su tienda** (habitación), y **abrieron allí un pozo** (refrigerio). Como el agua es algo esencial y básico para la vida física, así también el agua de la Palabra lo es para el estado espiritual.

26:26–33 Williams dice sobre los versículos 26–31:

«Cuando Isaac se separó definitivamente de los hombres de Gerar, ellos vinieron a él buscando la bendición de Dios…La mejor ayuda del cristiano para el mundo es cuando vive separado de él…».

Los criados de Isaac encontraron agua el mismo día que Isaac hizo el pacto de paz con **Abimelec**. Abraham previamente había llamado ese lugar **Beerseba** porque había hecho allí un pacto con su contemporáneo, **Abimelec** (21:31). Ahora, bajo circunstancias semejantes, **Isaac** lo volvió a llamar **Seba** o **Beerseba**.

26:34–35 Esaú tomó a **Judit** y a **Basemat** como esposas, siendo mujeres paganas. Esto fue **amargura** de espíritu para sus padres, así como han sido muchas otras uniones de yugo desigual. Además esto mostró aún más que no era digno de la primogenitura.

C. Jacob (27:1–36:43)

1. Jacob Engaña a Esaú (Cap. 27)

27:1–22 Han pasado aproximadamente treinta y siete años desde los acontecimientos del capítulo anterior. Isaac ahora tiene 137 años, le falla la vista, y piensa que está próximo a morir, tal vez porque su hermano murió a esa edad (Gn. 25:17). Pero vivió otros cuarenta y tres años.

Cuando **Isaac** deseó guisado de caza de **Esaú**, prometiéndole una bendición, **Rebeca** conspiró para engañar a su esposo y tomar la bendición para **Jacob**, a quien amaba. Su engaño no era necesario porque Dios ya había prometido la bendición para Jacob (25:23b). Cocinó carne de cabritos para que pareciera guisado de caza sabroso, y puso las pieles de los cabritos en los brazos de Jacob para aparentar al Esaú velloso. Isaac cometió el error de confiar en su «sentir»; los brazos vellosos se «sentían» como los de Esaú. No debemos confiar los sentimientos emocionales en asuntos espirituales.

Como observó Martín Lutero:

> «Los sentimientos vienen y se van, y ellos nos engañan;
> Nuestra garantía es la Palabra de Dios;
> sólo en ella confiamos».

Aunque Rebeca planeó el engaño, Jacob fue también culpable por llevarlo a cabo. Y cosechó lo que había sembrado. C. H. Mackintosh nota que:

«… cualquiera que observa la vida de Jacob, después de que obtuvo por engaño la bendición de su padre, notará que gozó poca felicidad en el mundo. Su hermano quería asesinarlo, por lo cual tuvo que huir de la casa; su tío Labán lo engañó… fue obligado a dejarlo de manera clandestina…Conoció la inmoralidad de su hijo Rubén… la perfidia y crueldad de Simeón y Leví para con los siquemitas; después tuvo que sentir la pérdida de su querida esposa… el supuesto fin prematuro de José y para colmo, el hambre le forzó a ir a Egipto, y allí murió en tierra extraña…».

27:23–29 Isaac **bendijo** a Jacob con prosperidad, dominio y protección. Es interesante ver que las bendiciones pronunciadas por los patriarcas eran proféticas; se cumplieron literalmente porque, en un sentido real, estos hombres hablaron por inspiración.

27:30–40 Cuando Esaú volvió y se enteró del engaño, clamó amargamente buscando una **bendición**. Pero la bendición había sido otorgada a **Jacob**, y no podía ser retractada (He. 12:16–17). Sin embargo, Isaac tuvo una palabra para Esaú como sigue:

«He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz» (vv. 39–40).

Esto sugiere que los edomitas vivirían en lugares desiertos, que serían guerreros, que estarían sujetos a los israelitas, pero que un día se rebelarían contra ese dominio. Esta última profecía se cumplió durante el reino de Joram, rey de Judá (2 R. 8:20–22).

27:41–46 Esaú planeaba **matar** a su **hermano Jacob** tan pronto que muriera su padre y pasara el tiempo **de luto**. Cuando **Rebeca** se enteró, mandó a Jacob a casa de su hermano Labán **en Harán**. Temía no sólo que Jacob fuera muerto, sino que Esaú huyera o fuera asesinado en una disputa familiar, y que así ella perdiera dos hijos al mismo tiempo. Sin embargo, para explicar a Isaac la partida de Jacob, dijo que temía que Jacob se casara con una hetea, como había hecho Esaú. Jacob creía que iba a volver pronto, pero su estancia en Harán fue de más de veinte años. Aún estaría vivo su padre, pero su madre ya habría muerto.

2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)

28:1–9 Isaac llamó a Jacob y lo bendijo, mandándolo a **Paddanaram**, una zona de Mesopotamia, para encontrar allí una esposa de entre el pueblo de su **madre** en lugar de entre los cananeos. Esto inspiró a Esaú a intentar de nuevo ganar la bendición de su padre, casándose con una **hija de Ismael**. Fue un caso de hacer el mal (multiplicando a sus mujeres) para lograr el bien.

28:10–19 En Bet-el, Jacob tuvo un maravilloso sueño en el cual vio una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Esto sugiere «el hecho de una comunión real, continua, e íntima entre el cielo y la tierra, y en particular entre Dios en Su gloria y el hombre en su soledad». En Su encuentro con Natanael, el Señor Jesús aparentemente hizo referencia a este incidente y lo relacionó con Su Segunda Venida y gloria milenial (Jn. 1:51). Pero los creyentes incluso hoy en día pueden gozar de comunión con el Señor en cada momento. En aquella hora, cuando el corazón de Jacob probablemente estaba lleno de remordimiento en lo referente el pasado, e incertidumbre en cuanto al futuro, en gracia Dios hizo un pacto con él como había hecho con Abraham e Isaac. Notamos la promesa de

compañerismo: «**yo estoy contigo**»; *seguridad:* «**y te guardaré por dondequiera que fueres**»; *dirección:* «**y volveré a traerte a esta tierra**»; y *garantía personal:* «**no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho**». Consciente de que se había encontrado con Dios allí, Jacob cambió el nombre del lugar de Luz (*separación*) a Bet-el (*casa de Dios*).

«Antes de Bet-el, donde Jacob fue "lleno de gozo y asombro" no había tenido contacto personal con Dios. Todo lo había aprendido indirectamente a través de terceras personas» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

28:20–22 Después parece que Jacob estaba haciendo trato con Dios. En realidad estaba haciendo trato por menos de lo que le había prometido Dios (v. 14). Su fe no fue suficientemente fuerte para creer la Palabra de Dios, condicionó su diezmo sobre el cumplimiento de Dios de Su parte del pacto. Otra interpretación, sin embargo, es de que el «si» es simplemente una parte inherente de todo juramento hebreo y que Jacob se estaba comprometiendo a dar un diezmo sin condiciones (ver Nm. 21:2; Jue. 11:30, 31; 1 S. 1:11 para juramentos hebreos similares).

3. Las Esposas y Los Hijos de Jacob (29:1–30:24)

29:1–14 Jacob tenía setenta y siete años cuando salió de Beerseba hacia Harán. Se quedaría con su tío Labán veinte años, treinta y tres más de nuevo en Canaán, y los últimos diecisiete años de su vida en Egipto. Llegando a Padanaram, fue guiado justo al **campo** donde estaban **apacentando** sus ovejas unos pastores **de Harán**. Dios obró perfectamente para que al mismo tiempo que Jacob hablaba con los pastores, llegara **Raquel**. Siendo buen pastor, a Jacob le extrañaba que esperaran junto al pozo cuando aún había horas en el día para apacentar a las ovejas. Le explicaron que no destapaban el pozo hasta que todos los rebaños habían llegado. El encuentro de Jacob con su prima Raquel resultó un momento lleno de emoción, y también para **Labán** cuando se encontró con su sobrino Jacob.

29:15–35 Labán aceptó darle a Jacob su hija Raquel, a cambio de siete años de servicio. Los años le **parecieron** a Jacob como **pocos días, porque la amaba**. Así debe ser nuestro servicio para el Señor.

Lea era de ojos delicados y no era atractiva. En cuanto a **Raquel era hermosa**.

De acuerdo a la costumbre, la novia entraba en la habitación del novio la noche de bodas, con velo y tal vez a oscuras. ¡Bien podemos imaginar el enojo de Jacob al descubrir por la mañana que su novia era Lea! Labán le había engañado, pero intentó justificó la trampa invocando la escusa de la cultura, diciendo que la hija mayor debería casarse primero según la costumbre local. Labán, entonces, le dijo: «**Cumple la semana de ésta** (es decir, cumple el matrimonio con Lea), **y se te dará también la otra** (Raquel), **por el servicio que hagas conmigo otros siete años**». Al final de la semana de la fiesta de bodas, Jacob se casó con Raquel también, y entonces sirvió otros siete años por ella. ¡Jacob había sembrado engaño, ahora lo cosechaba! Cuando Jehová vio que Lea era menospreciada (es decir, amada menos que Raquel), le compensó dándole hijos. Esta ley de compensación divina sigue operativa actualmente: A personas con carencias en un área se les da algo extra en otra. Lea reconoció al Señor al nombrar a sus hijos (vv. 32–33, 35). De ella procedió el sacerdocio (**Leví**), la línea real (**Judá**) y últimamente el Cristo. En este capítulo tenemos los primeros cuatro hijos de Jacob.

La lista completa es la siguiente:

Los hijos nacidos de Lea:
Rubén: (*ved, un hijo*) (29:32)

Simeón: (*oído*) (29:33)
Leví: (*unido*) (29:34)
Judá: (*alabanza*) (29:35)
Isacar: (*recompensa*) (30:18)
Zabulón: (*morada*) (30:20)
Los hijos nacidos de Bilha, sierva de Raquel:
Dan: (*juez*) (30:6)
Neftalí: (*luchando*) (30:8)
Los hijos nacidos de Zilpa, sierva de Lea:
Gad: (*una tropa o buena fortuna*) (30:11)
Aser: (*feliz*) (30:13)

Los hijos nacidos de Raquel:
José: (*añadiendo*) (30:24)
Benjamín: (*hijo de la mano derecha*) (35:18)

30:1–13 Desesperada por tener un hijo jugando en sus rodillas, **Raquel** dio a **su sierva, Bilha**, a Jacob como mujer o concubina. Aunque tal arreglo era común en aquellos días, era contrario a la voluntad de Dios. **Bilha dio a luz** dos hijos, **Dan** y **Neftalí**. Para no ser menos que Raquel, **Lea dio a Zilpa, su sierva**, a Jacob, y nacieron dos hijos más, **Gad** y **Aser**.

30:14–24 Las **mandrágoras** que **halló Rubén** eran una especie de tomate, las cuales, los supersticiosos creían que daba fertilidad. Raquel, siendo estéril, estaba ansiosa de apropiarse de **algunas de las mandrágoras**. A cambio, acordaron dejar que Lea durmiera esa noche con Jacob. (Por alguna razón no explicada, aparentemente Lea había perdido sus privilegios de esposa.) Después de esto, le nacieron a Lea dos hijos más: **Isacar** y **Zabulón**, y además **una hija**, **Dina**. Por fin nació el primer hijo de Raquel, al cual llamó **José**, expresando su fe que Dios aún le daría otro hijo.

4. Jacob Engaña a Labán (30:25–43)

30:25–36 Cuando **Jacob** le comentó a **Labán** que quería volver a su casa en Canaán, su tío rogó que **se quedara**. Labán había **experimentado** que **JEHOVÁ** lo había **bendecido** por Jacob, y que le pagaría el salario que deseara si se quedaba. Jacob aceptó quedarse y servir si Labán le daba **todas las ovejas y cabras manchadas y salpicadas de color**, y todas **las ovejas de color oscuro**. Todos los demás animales del rebaño serían reconocidos como pertenencia de Labán. Él aceptó diciendo: «**Mira, sea como tú dices**». Labán tomó casi todos los animales designados para Jacob y se los dio a sus hijos, sabiendo que se reproducirían con las marcas identificándolos como pertenencia de Jacob. Entonces encargó sus animales a Jacob, separándolo de sus dos hijos por un viaje de tres días. Esto hizo imposible que los animales marcados que apacentaban los hijos de Labán procrearan con los animales no marcados que apacentaba Jacob.

30:37–43 Al procrear el rebaño de Labán, Jacob puso **varas descortezadas** delante del ganado, ya fueran de color sólido o marcados. Los corderos y cabritos nacían **listados, pintados y salpicados**. Esto, desde luego, quería decir que pertenecían a Jacob. ¿Eran estas varas las que realmente determinaban las marcas de los animales? Puede haber o no una base científica para este método (nueva evidencia genética sugiere que hay esa posibilidad). ¿De qué otro modo hubieran nacido los animales con las marcas que deseaba Jacob?

En primer lugar, pudo ser un milagro (ver 31:12).

O quizá fuera un engaño mañoso de parte de Jacob. Hay indicaciones en la historia de que conocía la ciencia de la procreación selectiva. Procreando cuidadosamente, no sólo produjo animales con las marcas deseadas, sino también produjo animales **más fuertes** para él y **más débiles** para Labán. Tal vez las varas descortezadas eran sólo un engaño para encubrirles a los demás sus secretos de procreación. Sea cual sea la explicación, las riquezas de Jacob aumentaban durante sus últimos seis años de servicio para Labán.

5. Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)

31:1–18 Después de que Jacob descubriera los celos y el resentimiento crecientes en Labán y sus hijos, JEHOVÁ le dijo que había llegado el tiempo para volver a Canaán. Primero llamó a Raquel y a Lea y les comentó el asunto, repasando cómo Labán le había engañado y cambiado su salario diez veces, cómo Dios había estado presente en todo para que parieran los rebaños a su favor, cómo Dios le había recordado el pacto que hizo veinte años antes (28:20–22), y cómo el Señor le había dicho que volviera a Canaán. Sus esposas estuvieron de acuerdo que su padre no había tratado honestamente a Jacob y que deberían irse.

Griffith Thomas señala varios principios aquí para discernir la voluntad de Dios. Primero, Jacob tenía un *deseo* (30:25). Segundo, las *circunstancias* dictaban que un cambio era necesario. Tercero, la palabra de Dios vino con convicción. Y finalmente, hubo *confirmación en el apoyo* de sus esposas, a pesar del lazo natural con Labán… Notamos que el ángel de Dios (v. 11) es el Dios de Bet-el (v. 13).

31:19–21 Antes de su salida en secreto, **Raquel** tomó los **ídolos de su padre** y los escondió en la albarda de un camello. La posesión de los dioses del hogar implica el liderazgo de la familia, y, en caso de una hija casada, asegura para su esposo el derecho a la propiedad de su padre. Puesto que Labán tenía hijos propios cuando Jacob huyó a Canaán, únicamente ellos tenían derecho a los terafines de su padre. Así que el hurto de Raquel era una situación seria, con el fin de preservar el derecho principal para su esposo sobre los bienes de Labán.

31:22–30 Cuando **Labán** supo de la huida, él y los suyos les **persiguieron** durante **siete días**, pero el Señor le advirtió **en un sueño** que no perturbara a Jacob y su caravana. Cuando por fin los alcanzó, sólo se quejó de que le habían negado el privilegio de darles una gran despedida y que le habían robado sus ídolos.

31:31–35 Respondió Jacob, a la primera queja, que se habían ido en secreto porque temía que Labán le **quitaría** a sus hijas (Lea y Raquel) **por fuerza**. En cuanto a la segunda queja, negó que se hubiera hurtado los **dioses**, e hizo un decreto imprudente de muerte para el culpable. Labán buscó meticulosamente por toda la caravana, pero fue en vano. **Raquel** estaba sentada **sobre ellos** y se disculpó por no levantarse de la albarda del camello para honrar a su padre porque era el tiempo de su periodo menstrual, según dijo.

31:36–42 Ahora le tocó a Jacob enojarse. Denunció a Labán por acusarle del robo y por el trato tan injustificado durante **veinte años**, a pesar del servicio fiel y generoso de Jacob. Este pasaje revela que Jacob era buen trabajador y que el Señor le bendecía en todo lo que hacía. ¿Somos nosotros fieles para con nuestros patrones? ¿Encontramos la bendición de Dios sobre nuestras obras?

31:43–50 Labán quiso cambiar el tema, protestando que de ninguna manera desearía hacerles daño a sus **hijas,** nietos o ganado, y entonces sugirió que hicieran un pacto. De ninguna manera fue un **pacto** afable y amistoso, pidiendo que el Señor cuidara de ellos mientras estuvieran separados. ¡Al contrario, fue un convenio entre dos engañadores,

pidiéndole al Señor que vigilara entre ellos cuando no uno no pudiera ver al otro! Fue, en realidad, un trato de no agresión, aunque también obligó a Jacob de no maltratar a las hijas de Labán ni casarse con otras mujeres. Labán llamó el **majano** de **piedras** que señalaban el pacto, **Jegar Sahaduta**, una expresión aramea. **Jacob lo llamó Galaad**, una palabra hebrea. Ambas palabras significan: «el **majano** es testigo». Ni uno ni el otro debería pasar el majano para atacar al otro.

31:51–55 Labán juró por el **Dios de Abraham, y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres**. El hecho de que Dios se haya escrito con mayúscula indica que los traductores creían que Labán se refería al Dios verdadero que llegó a conocer Abraham. Sin embargo, el hebreo no tiene letras mayúsculas ni minúsculas, así que no sabemos si Labán se refería quizá a los dioses paganos que adoraban los hombres en Ur. **Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre**, es decir, el Dios a quien temía su padre. Isaac nunca había sido idólatra. **Jacob** primero **inmoló víctimas**, es decir ofreció sacrificios, luego hizo un banquete para todos los presentes y durmieron **aquella noche en el monte**.

Se levantó Labán de mañana, y besó a sus nietos y a sus hijas despidiéndose, y volvió a su casa.

6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32–33)

32:1–8 En el camino a Canaán, Jacob se encontró con un grupo de **ángeles** y llamó el lugar **Mahanaim** (*dos campamentos*). Puede ser que los campamentos fueran el campamento de Dios (v. 2) y la caravana de Jacob, o que dos huestes era una expresión figurativa para una gran multitud (v. 10). Al acercarse a Canaán, Jacob se acordó de Esaú su hermano y temía se vengara. ¿Estaría enojado aún Esaú por haber perdido su bendición con engaños? Primero, **envió Jacob mensajeros… a Esaú** con saludos de paz. Luego, al oír que **venía Esaú a recibirlo** con **cuatrocientos hombres**, tuvo gran temor, y **distribuyó** a su familia **en dos campamentos**, para que si fuera atacado y destruido un grupo, el otro pudiera huir.

32:9–12 La oración de Jacob nació de su necesidad desesperad de protección divina. Se basó sobre el pacto que el Señor había establecido con él y sus antepasados, y oraba en toda humildad de espíritu. Basó su súplica en las palabra del Señor y reclamó las promesas de Dios.

La mejor oración viene de una fuerte necesidad interna. Muchas veces nos protegemos de una vida dinámica de oración con los sistemas de seguridad humana. ¿Por qué nos hacemos este mal?

32:13–21 Entonces Jacob envió manada tras **manada de animales**, un total de 580, como regalo para Esaú, con el fin de **apaciguarle**. Esaú recibiría el regalo en tres fases. Las maniobras de Jacob manifiestan su incredulidad, o por lo menos una mezcla de fe e incredulidad.

32:22–32 Después de mandar a su familia inmediata al otro lado del vado de **Jaboc** (*el vaciará*), Jacob pasó la noche solo en Peniel, en lo que fue una de las grandes experiencias de su vida. **Luchó con él un varón**. Ese Varón era un ángel (Os. 12:4), el Ángel de JEHOVÁ, el mismo Señor. El Señor **descoyuntó el muslo de Jacob** por lo que cojeaba el resto de su vida. Aunque Jacob perdió el encuentro físicamente, ganó una gran victoria espiritual. Aprendió cómo triunfar en medio de la derrota, y cómo ser fuerte en medio de la debilidad. Vaciado de su fuerza y de la confianza en sus propias mañas, confesó que era **Jacob**, un suplantador, un timador. Dios entonces cambió su **nombre** a **Israel** (se traduce de varias formas como «Dios gobierna», «el que lucha con Dios» o «un príncipe de Dios»).

Llamó Jacob aquel lugar **Peniel** (*el rostro de Dios*) porque reconoció que había **visto** al Dios. Pfeiffer nos hace saber que el versículo 32 aún es cierto hoy día entre los judíos:

«Es necesario remover el nervio ciático, o la vena del muslo, de un animal muerto antes de poder preparar esa parte para consumo por el judío ortodoxo».

33:1–11 Al acercarse **Esaú**, Jacob volvió a estar temeroso y a comportarse de manera simplemente natural, arreglando todo para proveer máxima protección para los que más amaba. Jacob **se inclinó a tierra siete veces** hasta llegar a **su hermano**. En cambio, **Esaú** se comportó confiado, cariñoso y efusivo al encontrarse primero con Jacob, y luego con sus esposas e **hijos**. Protestó ligeramente los grandes regalos de ganado, pero después consintió y los aceptó. Jacob parece exhibir demasiado servilismo delante de su hermano, hablando de sí mismo como su **siervo**. Hay algunos que piensan que usó exageración y adulación al decirle a Esaú que verlo era como ver el **rostro** de **Dios**. Hay otros que piensan que el rostro de Dios aquí significa un rostro de reconciliación.

33:12–17 Cuando **Esaú** sugirió que viajaran juntos, Jacob explicó que esto sería imposible por el paso lento necesario para los **niños** y para los animales jóvenes. Jacob prometió encontrarse con Esaú en Seir (Edom), a pesar de que nunca tuvo intenciones de hacerlo. Aún cuando Esaú trató de dejar **gente** para viajar con la casa de Jacob, él rehusó la oferta sin revelar sus verdaderas razones: el temor y las sospechas.

33:18–20 En vez de viajar hacia el sur al monte de Seir, Jacob se fue hacia el noroeste. Llegó a **Siquem** y acampó allí. Erigió **un altar** al cual llamó (tal vez presuntuosamente) **El-Elohe-Israel** (*Dios, el Dios de Israel*). Veinte años antes, cuando Dios le apareció en Bet-el, Jacob había jurado que el Señor sería su Dios, que daría un diezmo de todas sus riquezas al Señor, y que establecería a Bet-el como la casa de Dios (28:20–22). Ahora, en vez de volver a Bet-el, acampó a casi cincuenta kilómetros en la zona fértil de Siquem, probablemente para beneficio de su ganado (Siquem representa el mundo). Dios no le habló directamente hasta unos años más tarde, cuando le exhortó llevar a cabo su promesa (cap. 35). Mientras tanto, acontecieron los sucesos trágicos del capítulo 34.

7. Pecados en Siquem (Cap. 34)

34:1–12 El nombre de Dios no se menciona en este capítulo. Mientras vivían Jacob y su familia en Siquem, **su hija Dina** anduvo socialmente con las mujeres paganas, un hecho inapropiado del creyente. En una de estas ocasiones, **Siquem, hijo de Hamor**, la asaltó sexualmente, y después deseó en gran manera casarse con ella. Reconociendo que Jacob y sus hijos estaban muy enojados, **Hamor** propuso una solución pacífica: el casamiento entre los israelitas y los cananeos, con todos los derechos de ciudadanía para los israelitas (en el versículo 9 vemos uno de los muchos intentos de Satanás de corromper el linaje divino). Siquem además ofreció pagar cualquier **dote y dones** que se le pidiera.

34:13–24 Los hijos de Jacob no tenían la intención de entregar a **Dina** a Siquem, pero mintieron diciendo que lo harían si los hombres de la ciudad se circuncidaban. La señal sagrada del pacto de Dios se iba a usar de manera malvada. Con buena fe, **Hamor, Siquem y todo** varón **de** su **ciudad** cumplieron con la condición.

34:25–31 Pero mientras los siquemitas se recuperaban, Simeón y Leví traicioneramente mataron a todo varón y **saquearon** sus riquezas. Cuando Jacob los reprendió ligeramente, **Simeón y Leví** respondieron que no debieron haber tratado a su **hermana como a una ramera**. A decir verdad, Jacob parecía estar mucho más preocupado por su propio

bienestar que por la terrible injusticia que había sido cometida por los hombres de Siquem. Nótese el uso repetido de pronombres propios en el versículo 30.

8. El Retorno a Bet-el (Cap. 35)

35:1–8 El capítulo 35 comienza con Dios mandando a Jacob cumplir su promesa solemne de treinta años atrás (28:20–22). El Señor usa los acontecimientos trágicos del capítulo previo para preparar al patriarca para ese cumplimiento. Notamos la referencia a Dios unas veinte veces en este capítulo en contraste con ninguna referencia en el capítulo 34. Antes de obedecer el mandato divino de volver **a Bet-el**, Jacob primero ordenó a su familia **quitar los dioses ajenos** de entre ellos y ponerse vestidos limpios. Tan pronto como lo hicieron, fueron un terror a sus vecinos paganos. Es apropiado que Jacob edificara un altar en «**El Bet-el**» y adorara allí a Dios quien lo había protegido de su hermano, Esaú.

35:9–15 Otra vez Dios afirmó a Jacob que su **nombre** era **Israel** y repitió el pacto que hizo con Abraham e Isaac. El patriarca erigió una señal de **piedra** y una vez más lo nombró **Bet-el**.

35:16–20 Cuando partieron **de Bet-el**, **Raquel… murió** en el parto. Llamó al niño **Ben-Oni** (*hijo de mi tristeza*), pero Jacob nombró a su duodécimo hijo **Benjamín** (*hijo de la mano derecha*). Estos dos nombres son señal de los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. El lugar tradicional (posiblemente no auténtico) de la **sepultura de Raquel** se puede ver en el camino entre Jerusalén y **Belén**. ¿Por qué no fue enterrada con Abraham, Sara y Rebeca en la cueva de Hebrón? Puede ser porque había traído ídolos a la familia.

35:21–29 Hay una breve mención del pecado de Rubén con **Bilha, la concubina de su padre**, un pecado por el cual perdió el derecho a su primogenitura (49:3–4). La última frase del versículo 22 empieza un nuevo párrafo: **Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce**. Los siguientes dos versículos enumeran a los doce **hijos**. Aunque dice en el versículo 26 que estos hijos le nacieron en **Padan-aram, Benjamín** (v. 24) es la excepción. Él nació en Canaán (vv. 16–19). Jacob volvió a **Hebrón** a tiempo para ver a **Isaac su padre** antes de **morir**. Su madre, Rebeca, había muerto varios años antes. Se registran tres funerales en este capítulo: el de Débora, ama de Rebeca (v. 8); el de Raquel (v. 19); y el de Isaac (v. 29).

9. Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)

36:1–30 El capítulo 36 se dedica a los descendientes de **Esaú**, quienes vivieron en la tierra de **Edom**, al sudeste del mar Muerto. Las **generaciones** representan el cumplimiento de la promesa que Esaú sería la cabeza de una nación (25:23). Esaú tuvo tres o posiblemente cuatro mujeres, dependiendo de si algunas de las mujeres tuvieron dos nombres (compare con 26:34; 28:9; 36:2–3). En el versículo 24 **Aná** encontró **manantiales** (o «fuentes termales», BAS).

36:31–43 Moisés, el autor de Génesis, supo por revelación divina (ver 35:11) que Israel tendría **reyes** un día. Así como se dieron siete generaciones del linaje impío de Caín en el capítulo 4, aquí se dan siete gene- raciones de reyes del linaje impío de Esaú en los vv. 33–39. Siete, el número que significa completo, posiblemente indica el linaje entero. No se cita siquiera a uno de los descendientes de Esaú en el registro de la fe en Dios; todos se pierden en la oscuridad de los que se apartan del Dios viviente. Tuvieron riquezas temporales y fama pasajera en este mundo, pero nada en la eternidad.

D. José (37:1–50:26)

1. José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)

37:1–17 Las palabras: «**Ésta es la historia de la familia de Jacob**» parecen ser un cambio brusco. La historia de Jacob (caps. 25–35) se interrumpe con las generaciones de Esaú (cap. 36), y entonces continúa desde el capítulo 37 hasta el final del libro, con el énfasis sobre José, hijo de Jacob.

José es uno de las figuras (tipos o símbolos) más hermosas del Señor Jesucristo en el Antiguo Testamento, aunque la Biblia nunca le nombra explícitamente como figura. A. W. Pink enumera 101 comparaciones entre José y Jesús, y Ada Habershon enumera 121. Por ejemplo, su padre **amaba** a José (v. 3); reprendió el pecado de sus hermanos (v. 2); **sus hermanos le aborrecían** y le vendieron a sus enemigos (vv. 4, 26–28); fue castigado injustamente (cap. 39); fue exaltado y llegó a ser el salvador del mundo, porque todo el mundo tuvo que ir a él para obtener pan (41:57); recibió una novia de entre los gentiles durante el tiempo del rechazo de sus hermanos (41:45).

La **túnica de diversos colores** (o túnica larga con mangas, RSV) era una señal del afecto especial de su padre, y sacó a relucir el odio celoso de sus hermanos. En el primer **sueño** de José, once **manojos** de grano **se inclinaban** al duodécimo **manojo**, una profecía de que un día sus hermanos se inclinarían ante él. En el siguiente **sueño el sol y la luna y once estrellas se inclinaban** ante José. El **sol** y la **luna** representan a Jacob y a Lea (Raquel había muerto) y **las once estrellas** eran los **hermanos** de José (vv. 9–11).

37:18–28 Cuando José fue enviado a sus hermanos, éstos **conspiraron contra él para matarle**, pero Rubén sugirió **echarle en una cisterna** cerca de Dotán y los hermanos estuvieron de acuerdo. Al sentarse a comer, vieron una **compañía de ismaelitas** que iban hacia **Egipto**, y cuando Judá sugirió vender a José, lo hicieron. En este pasaje, los ismaelitas también son llamados madianitas, como en Jueces 8:22–24. Cuando **pasaron los mercaderes madianitas**, sus hermanos **sacaron a José de la cisterna y le vendieron** a los ismaelitas.

37:29–36 Rubén estaba ausente cuando pasó todo esto. Cuando **volvió**, estaba aterrado, puesto que él sería responsable de explicar a su padre la ausencia de José. Así que los hermanos **tiñeron la túnica con la sangre** de un cabrito y la entregaron fríamente a Jacob, quien naturalmente supuso que José había muerto. Años antes Jacob había engañado a su padre con un cabrito, usando la piel para representar los brazos vellosos de su hermano (27:16–23). Ahora él mismo fue cruelmente engañado por la sangre de un cabrito en la túnica de José. «Una vez más se aprende el dolor que trae el engaño.» Sin saberlo, **los madianitas** llevaron a cabo los propósitos de Dios, transportando gratuitamente a José hasta Egipto y vendiéndole a **Potifar, oficial de Faraón**. Vemos cómo Dios hace que la ira del hombre le alabe, y la que no le alabare, la reprime (ver Sal. 76:10).

2. Judá y Tamar (Cap. 38)

38:1–11 La historia escandalosa del pecado de Judá con **Tamar** sirve para magnificar la gracia de Dios cuando recordamos que el Señor Jesús descendió del linaje de **Judá** (Lc. 3:33). **Tamar** es una de las cinco mujeres mencionadas en la genealogía de Mateo 1; tres de ellas siendo culpables de inmoralidad: Tamar, Rahab (v. 5), y Betsabé (v. 6). Las otras son Rut, una gentil (v. 5) y María, la virgen piadosa (v. 16). Pink observa unas lecciones más profundas en esta historia del fracaso moral:

«Génesis 37 termina con la historia de los hijos de Jacob vendiendo a su hermano José a los madianitas, y ellos a su vez vendiéndole en Egipto. Esto nos habla simbólicamente del

rechazo de Cristo por Israel y Su entrega en manos de los gentiles. Desde el momento en que los líderes judíos entregaron su Mesías en manos de Pilato, no han tenido más que ver con Él; y Dios también ha dado Sus espaldas a los judíos y se ha vuelto a los gentiles. Así que hay un cambio importante en nuestra figura aquí. A José le vemos en manos de los gentiles. Pero antes de decirnos lo que le aconteció a José en Egipto, el Espíritu Santo nos traza, como reseña, la historia de los judíos, mientras José, quien es la figura de Cristo, está *ausente de la tierra*».

La interrupción en la historia de José por el capítulo 38 no es accidental. El comportamiento despreciable de otros miembros de la familia de José hace que su conducta, en contraste, brille como una luz en un mundo perverso.

El primer error de Judá fue casarse con una mujer cananea, **la hija de… Sua**. Ella dio a luz a tres hijos: **Er, Onán y Sela**. Er se casó con una mujer cananea llamada Tamar, pero **JEHOVÁ** le mató por una iniquidad no especificada. Era la costumbre en aquel tiempo que un hermano u otro pariente cercano se casara con la viuda para levantar descendencia al que había muerto. **Onán** se negó a hacerlo porque el primer niño nacido como resultado hubiera sido el heredero de Er, no su propio hijo legal. Su pecado no fue tanto sexual como egocéntrico. No fue un solo hecho sino, como revela el hebreo, una negación persistente. Y su negación afectó la genealogía por la cual Cristo heredaría el derecho legal al trono de David. Esto desagradó tanto a **JEHOVÁ** que le quitó la vida. Viendo esto, **Judá** dijo a **Tamar** que volviera a la casa de su padre hasta que su tercer hijo, **Sela**, tuviera edad para casarse. En realidad esto fue solamente una táctica de despiste. No quiso de ninguna manera que Sela se casase con Tamar; había perdido ya dos hijos y le consideraba una «mujer de mala suerte».

38:12–23 Cuando Sela creció y Judá aún no había arreglado su matrimonio con **Tamar**, ella decidió atrapar a Judá. Se vistió de **ramera** y se **sentó junto al camino de Timnat**, donde Judá iba a juntarse con sus **trasquiladores**. Y así fue que le vio, y tuvo relaciones ilícitas con ella sin saber que era su **propia nuera**. El precio acordado fue **un cabrito del ganado**, pero hasta poder enviárselo, la «ramera» exigió el **sello, cordón y báculo** de Judá. El cordón pudo haber sido la cuerda con la que estaba suspendido el sello. Cuando Judá trató de entregar el cabrito y recuperar sus prendas, no pudo encontrar a la «ramera».

38:24–26 A los tres meses, Tamar fue acusada de **inmoralidad** porque ella, siendo viuda, **estaba encinta. Judá** ordenó que fuera **quemada**. Entonces ella enseñó las prendas diciendo que el dueño era el padre del **hijo** esperado. Daban testimonio innegable de que Judá la había conocido sexualmente. Walter C. Wright nos describe la escena con vividez:

«Los compañeros de Judá traen noticias de que su nuera había actuado como ramera. Su juicio es rápido y decisivo: que sea quemada. No hay vacilación ni avenencia. No observamos ningún estremecimiento en su voz al pronunciar su sentencia. La sociedad israelita necesita ser preservada de semejante iniquidad. La sentencia se pronuncia; se fija el día; se hacen las preparaciones; se planta la estaca; se arregla la hoguera; se forma la procesión; se junta la gente; una mujer camina hacia su aparente condenación. Pero lleva en las manos los signos; tiene las prendas consigo; lleva el báculo y el sello. ¡El báculo es el de Judá, y el anillo suyo también! Las prendas vienen a ser la acusación de su juez. ¿Qué valor tendrá ahora su sentencia?».

38:27–30 Cuando Tamar **daba a luz** y salió la mano de un niño, **la partera** le ató un **hilo de grana**, pensando que sería el **primero** en nacer. Pero metió la **mano** y el otro niño fue el primero en salir. Llamó su nombre **Fares** (*rotura*) y el otro **Zara**. Ambos **gemelos** se mencionan en Mateo 1:3, aunque el linaje mesiánico pasa por **Fares**. **Zara** fue antepasado de Acán (Jos. 7:1). «Es simplemente asombroso», comenta Griffith Thomas: «que Dios tomara los hilos de esta madeja completamente enredada, y la tejiera en su propio patrón».

El matrimonio de Judá con la cananea (v. 2) fue el primer paso en la mezcla del pueblo de Dios con una raza conocida por su gran inmoralidad. Israel sería contaminado por la grandeza indecible de la adoración perversa de la naturaleza. Dios es un Dios de separación; cuando fraternizamos con el mundo pagamos un precio enorme.

3. La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)

39:1–19 La historia ahora vuelve a **Egipto**, donde **José** fue puesto como **mayordomo** en la **casa** de **Potifar**… capitán de la guardia en el palacio del Faraón. **JEHOVÁ estaba con** él y fue varón próspero (Tyndale, en 1534, lo tradujo: «varón afortunado», v. 2). La **mujer** de Potifar trató repetidamente de seducir a José, pero él **rehusaba**. No podía traicionar la confianza de su amo ni pecar contra Dios. Un día **le asió por su ropa**. Pero él, **dejando su ropa**, la dejó y huyó. Perdió su túnica pero salvó su carácter y finalmente ganó una corona. Ella utilizó la túnica como «evidencia» de que José había tratado de violarla.

Somos enseñados, como creyentes, a huir de la fornicación, de la idolatría y de las pasiones juveniles. Es mejor huir que caer.

39:20–23 Sin hacer una investigación apropiada, el **amo de José** le mandó a la **cárcel**; pero el Señor le bendijo incluso allí y le fue dada una posición de responsabilidad. El hecho de que José no fuera ejecutado puede indicar que Potifar no creyó por completo lo que le había dicho su esposa; seguramente conocía algo de su verdadero carácter. Vemos en este capítulo de manera maravillosa la veracidad de Romanos 8:28. Dios estaba obrando detrás de la escena para beneficio de José. José resistió la tentación y buscó cómo evitar ocasiones para caer en pecado (vv. 8–10). Sin embargo, la seductora le tendió una trampa. Y por segunda vez, José se encontró encarcelado (Sal. 105:17–19). Se pudo haber sentido trastornado en estas circunstancias. Pero no se puso «debajo de las circunstancias»; estaba por encima de ellas y vio en ellas la mano de Dios. Su tiempo en la prisión era tiempo de instrucción para cuando tuviera que gobernar. Así que las situaciones planeadas por otros para el mal de José fueron transformadas soberanamente en bendiciones.

4. José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)

40:1–19 Entre los compañeros de José en la prisión se encontraban el **copero** del rey de Egipto y el **panadero** (vv. 1–4). Cuando ambos **tuvieron un sueño**, **José** ofreció interpretarlos (vv. 5–8). El copero **soñó** con una **vid**, y esto significaba que el **Faraón** le **levantaría su cabeza** y le restituiría su posición favorable en **tres días** (vv. 9–15). Pero en el **sueño** del panadero vio **tres canastillos blancos**, lo cual indicaba que **dentro de tres días Faraón** le **quitaría** la **cabeza**, colgándole en la horca (vv. 16–19).

Notamos que José no esperaba que cambiaran sus circunstancias. Glorificaba a Dios y servía a los demás en las circunstancias en que se encontraba.

40:20–23 Cuando el **jefe de los coperos** salió de la cárcel, no se acordó de interceder por José como había prometido (v. 23). Sin embargo, el Señor no se olvidó. «Acuérdate de mí cuando tengas ese bien» (v. 14). El Salvador habló palabras semejantes en aquella noche

que fue traicionado, palabras que podemos obedecer tomando los símbolos del pan y del vino.

5. José Interpreta los Sueños de Faraón (Cap. 41)

41:1–13 Cuando ninguno de **los magos de Egipto** pudo interpretar los **sueños** de Faraón de las **siete vacas gordas** y **siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne,** y las **siete espigas llenas y hermosas** y **siete espigas menudas y abatidas**… **entonces el jefe de los coperos** se acordó de José con su habilidad de interpretar los **sueños**. Los **dos años** mencionados en el versículo 1 pueden referirse al tiempo del encarcelamiento de José o al tiempo desde que fue liberado el jefe de los coperos.

41:14–32 Llevado ante **Faraón**, **José** explicó que habría **siete años de gran abundancia** en **Egipto**, seguidos por **siete años de hambre** la cual consumiría la tierra. La repetición o duplicación del **sueño** de Faraón quería decir que era **cosa firme de parte de Dios** y que **llegaría pronto**. También vemos esto en los dos sueños de José en cuanto a su futuro (37:6–9) y en las visiones similares de Daniel 2 y 7. En la Biblia, el número dos es el número de testimonio. José dio la misma respuesta en la sala real de Faraón que había dado a sus siervos en la casa de la prisión. «**No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia**» (v. 16; compara con 40:8). Esta humildad de José permitió que Dios le encargara tan gran responsabilidad sin temor de corromperle.

41:33–36 José aconsejó a **Faraón** que almacenara grano durante los años de abundancia para que hubiera suficiente **durante los años de hambre**. Su plan fue construir unos graneros, y desde aquel entonces los consideramos parte normal de la vida.

41:37–46 Faraón estuvo tan agradecido que le dio a José el lugar de segundo en mando, la administración del programa (v. 40), la promesa de que **sin** su **consentimiento** nadie en el país podría hacer nada (v. 44), y le dio un nuevo nombre, **Zafnat-Panea** (v. 45a). No es seguro el significado de este nombre. Algunos sugieren *Salvador del mundo*; otros dicen que probablemente significaba *Dios habla y Él vive*. Y le dio por **mujer** a **Asenat**, una gentil (v. 45). ¿Cómo fue posible que Faraón hiciera que un prisionero hebreo tuviera la primacía en toda la tierra de Egipto en base a la interpretación de un sueño sin esperar para ver si se cumplía o no? La respuesta se encuentra en Proverbios 21:1: «Así está el corazón del rey en la mano de Jehová». La nata sube a la superficie. José fue el primero de muchos judíos piadosos que subieron a la prominencia de gobiernos gentiles. Tenía **treinta años cuando** empezó este ministerio (v. 46); hacía trece años que sus hermanos le habían vendido (compare con 37:2).

41:47–52 La abundancia de los primeros **siete años** fue tanta que no se pudo contar. Durante esos años le nacieron a **José dos hijos**: **Manasés** (*el que hace olvidar*) y **Efraín** (*fructífero*). Olvidando las injusticias cometidas contra él, José fue fructífero.

41:53–57 Cuando **comenzaron a venir los siete años de hambre**, la gente hambrienta de **Egipto** y de **toda la tierra vinieron a José…para comprar grano**. Aquí vemos en José una figura (tipo o símbolo) de Cristo, por quien todas las bendiciones de Dios son dadas a la humanidad hambrienta de este mundo. Fue la providencia de Dios la que llevó a José a Egipto para salvar a su pueblo del hambre, pero también fue para aislarlos de la corrupción moral de la tierra de Canaán. El capítulo 38 ilustra lo que estaba pasando con los hijos de Israel en Canaán. El remedio de Dios fue llevarlos a Egipto donde estarían virtualmente aislados de los paganos (43:32).

6. Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42–44)

42:1–5 Cambia de nuevo la escena a Jacob en Canaán, donde el hambre fue grave. Oyendo **que había** víveres (**grano**) en abundancia en **Egipto**, pero sin saber que José estaba allí, Jacob mandó a diez de **sus hijos** por provisiones. Sólo **Benjamín** se quedó en casa. Según pensaba Jacob, Benjamín era su único hijo vivo que había nacido de su amada Raquel.

42:6–25 Cuando aparecieron **los hermanos de José** ante él, los trató **ásperamente**, acusándoles de ser **espías**, les puso **en la cárcel** y exigió traer a su **hermano menor**, Benjamín. Finalmente, se quedó **Simeón** como rehén en la cárcel mientras que los otros nueve volvieron a Canaán a por Benjamín, bien provistos de **trigo**, de **comida** para el camino y su **dinero** que se les devolvió en secreto en los sacos. En la narración sobresalen el amor y la compasión de José para sus hermanos (vv. 24a–25) y la creciente convicción de los hermanos por el pecado que habían cometido hacia su hermano «desaparecido» desde hace veinte años (vv. 21–22). Por supuesto, José buscaba que ellos confesaren su culpabilidad.

Creemos que José es un *tipo* del trato de Cristo con Sus hermanos judíos durante el periodo de la Tribulación. Los sucesos que nos llevan hasta la reconciliación con los hermanos de José constituyen uno de los pasajes más conmovedores en la Biblia. Casi ninguna otra historia es tan íntima, tan detallada ni tan completa en su retrato de Cristo.

LA TIPOLOGÍA

Ciertas personas, sucesos y cosas son claramente identificadas en el Antiguo Testamento como «tipos» (del griego *τυποι*) o figuras o símbolos en el Nuevo Testamento. Así que se dice que Adán es un «tipo» (figura) de Cristo (Ro. 5:14). No se refiere específicamente a otros como tipos, pero los paralelos son demasiado numerosos y demasiado obvios para negarlos. Por ejemplo, no hay referencia explícita a José como tipo del Señor Jesús, sin embargo *hay más de cien* similitudes entre Jesús y José.

Cuando el Señor Jesús habló con los dos discípulos entristecidos en el camino a Emaús, «les declaraba *en todas las Escrituras* [énfasis añadido] lo que de él decían» (Lc. 24:27).

El Cristo encarnado dijo: «Como en el rollo del libro está escrito de mí…» (He. 10:7). Así que es correcto buscar a Cristo en todas las Escrituras.

Sobre las experiencias de Israel en el Antiguo Testamento, Pablo nos dice que: «estas cosas les acontecieron como ejemplo (griego, *τυποι*) y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Co. 10:11). Esto apoya fuertemente la consideración de que no sólo los tipos mencionados específicamente son válidos, sino de igual manera muchos otros.

Pablo recordó a Timoteo que toda Escritura es útil (2 Ti. 3:16). Hay lecciones espirituales para aprender, sólo necesitamos los ojos para verlas.

Grandes secciones de la Epístola a los Hebreos son explicaciones de la tipología del tabernáculo y sus muebles. Es cierto que un punto de vista demasiado limitado de la tipología aminora el gozo espiritual del creyente en el Antiguo Testamento, pero el otro extremo de hacer tipos de virtualmente *todo*, o de hacer alegorías de toda la historia, también debe evitarse.

Las explicaciones forzadas o caprichosas de los tipos han desacreditado este tema. No debemos permitir que los extremos nos roben de las riquezas espirituales en el Antiguo Testamento. Si una interpretación exalta a Cristo, y/o edifica a Su pueblo, y/o

comunica el evangelio a los perdidos, y además es fiel a la enseñanza completa de la Palabra, puede ser al menos una *aplicación* de la verdad.

42:26–28 En el camino de vuelta, uno de los hermanos encontró su dinero en su costal. Esto produjo pánico en los hermanos, y temían que serían acusados de robo (vv. 26–28).

42:29–38 Al llegar a su casa y después de contar todo lo que les había acontecido, los demás hermanos también encontraron su **dinero**, y se multiplicaron sus temores. Jacob estaba inconsolable. A pesar de que Rubén ofreció la vida de sus **dos hijos** como garantía, el patriarca temía que le aconteciere **algún desastre** a **Benjamín** si lo dejaba ir a Egipto.

43:1–15 Al final la gravedad **del hambre** forzó a Jacob a actuar. Los hermanos no podían volver sin Benjamín; esa era la condición puesta por el gobernador, José. Así que **Judá** se hizo responsable como **fiador** por Benjamín, y Jacob aceptó su oferta. Por lo menos, en este aspecto, Judá nos recuerda su descendiente, el Señor Jesús, quien se hizo nuestro fiador en la cruz del Calvario. Jacob mandó un **presente** al gobernador de Egipto, un poco de **bálsamo**, un poco de **miel, aromas y mirra, nueces y almendras** —productos no afectados por la sequía. También insistió que llevaran **doble** cantidad de **dinero** por si acaso el dinero devuelto había sido por equivocación.

43:16–25 José se conmovió profundamente al ver de nuevo a sus hermanos, pero aún no reveló su identidad. Ordenó a sus siervos que preparasen un banquete. Al ser llevaos a la **casa** de José, los hermanos temían porque creían que iban a ser acusados de haber robado el **dinero** que habían encontrado en **sus costales**. Dieron una explicación completa al **mayordomo**, y él a su vez les contestó que no tenían nada que temer. Sus registros indicaban que habían pagado todo. **Simeón** fue liberado de la cárcel y estuvo con ellos en la preparación para el banquete. **Prepararon el presente** que había mandado su padre para cuando José llegara **a mediodía**.

«Si nos preguntamos si el dinero devuelto en verdad fue descubierto *en camino a Canaán* (42:27; 43:21) o cuando llegaron a la presencia de Jacob (42:35), la respuesta es ambos. Se descubrió en dos etapas. Un hermano descubrió su dilema *en el camino*, los otros *al llegar a la casa*. Es natural que al relatarle los eventos al mayordomo de José (43:21), la narración fuera resumida» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

43:26–34 Cuando llegó **José**, sus hermanos **se inclinaron ante él** en cumplimiento de su sueño (37:7). Fue dominado por sus emociones al preguntar por su familia y al ver a **Benjamín**. En el banquete, él comió aparte; los once hermanos fueron servidos por separado; y los **egipcios** de igual manera comieron **aparte**. Los hermanos estaban atónitos al ver que los habían sentado conforme a la edad que tenía cada uno. ¿Cómo podría saber alguien en Egipto su orden de nacimiento? Se mostró favor especial para **Benjamín**, el hermano carnal de José.

44:1–13 Cuando los hermanos estaban a punto de salir para volver a Canaán, José **mandó** que fuera escondida **su copa de plata** en el **costal** de Benjamín. No sólo era la **copa** de la cual bebía, sino también laque usaba para *adivinar* —probablemente en referencia a su interpretación de sueños.

Más tarde se prohibió al pueblo de Dios la práctica de adivinación (Dt. 18:10–12). Pero aun en ese tiempo no es probable que José practicara las formas egipcias de adivinación. Su intuición y su perspicacia eran del Señor, pero tal vez, al usar la copa como accesorio, deseaba confirmar en la mente de sus hermanos que él era egipcio.

Después, cuando los hermanos de José fueron acusados de haber robado la copa, declararon su inocencia e imprudentemente ofrecieron la vida de cualquiera que la hubiera

tomado. El mayordomo aceptó que el culpable sería su esclavo. Cuando se encontró la copa en el **costal de Benjamín**, rasgaron sus vestidos en angustia y se **volvieron a la ciudad**.

44:14–17 Después de haberlos reprendido José, **Judá** sugirió que todos fueran sus esclavos, pero José dijo que sólo Benjamín necesitaba quedarse y que los demás podrían volver. Los hechos de esconder la copa en el costal de Benjamín y detener a Benjamín tenían como propósito traer a sus hermanos al punto de confesar su culpabilidad. George Williams escribe:

«Actuó de tal manera que recordaran su pecado, para hacerlos confesar con sus propios labios… Su propósito al detener a Simeón, y luego a Benjamín, fue hábilmente diseñado para ver si aún eran indiferentes a los gritos de un hermano cautivo y a las lágrimas de un padre inconsolable. Su plan funcionó a perfección; su severidad y bondad conspiraron para inquietarles; y su benevolencia les ayudó a llegar al arrepentimiento».

Toda esta escena prefigura el día futuro cuando el remanente de Israel confesará su culpa en la muerte del Mesías y lamentará por Él como uno que lamenta por su único hijo (Zac. 12:10).

44:18–34 Judá se acercó a José y repasó en detalle el motivo por el que estaba Benjamín con ellos, cómo José había demandado la presencia del hijo menor, cómo su padre, aún desconsolado por la pérdida de un hijo, había protestado contra la ida de Benjamín a Egipto, y cómo Judá había ofrecido ser el **fiador** del regreso de Benjamín. Judá le dijo que su **padre** moriría si los hermanos regresaran sin Benjamín, de manera que él se ofrecía por siervo en el lugar de Benjamín.

¡Qué cambio se había obrado en Judá! En el capítulo 37 había vendido despiadadamente a su hermano, sin preocupación por la angustia de su padre. En el capítulo 38 estaba enredado en engaño e inmoralidad. Pero Dios había obrado en su corazón para que al llegar al capítulo 43 se ofreciera como fiador de Benjamín.

Ahora, en el capítulo 44, ruega con todo el corazón, intercediendo ante José, ofreciéndose como esclavo para no traer el dolor de la pérdida de Benjamín sobre su padre. ¡De vender a su hermano en esclavitud a ser esclavo en el lugar de su hermano; de la insensibilidad hacía su padre a la preocupación sacrificial por su bienestar: éste es el progreso de la gracia de Dios en la vida de Judá!

7. José se Da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)

45:1–8 En una de las escenas más conmovedoras en toda la Biblia, José hizo **salir** a sus siervos de la sala, y con enorme descarga emocional, reveló su identidad a **sus hermanos**. Les dijo que no se entristecieran por el trato que le habían dado, porque **Dios** estaba sobre todo para su bien.

45:9–15 Deberían **traer** a su **padre**, sus familias y todas sus posesiones a **Gosén** en Egipto durante los **cinco años más que duraría el hambre**. «**Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto**». Un mandato que podemos ejercer nosotros también ante Dios en cuanto a Su Hijo amado. Las fuentes profundas de emoción se abrieron cuando **José** abrazó a **Benjamín** y luego **besó a todos sus hermanos**.

Esto simboliza el gozo que vendrá cuando el Cristo del Calvario aparezca al pueblo de Israel y Se revele como su Rey y Mesías.

45:16–24 Cuando Faraón supo lo que estaba pasando, dijo que **los hermanos trajeran** a su **padre** y sus familias de Canaán, pero que no se molestaran en traer los muebles y

enseres **pesados** porque él les proveería de todo los que necesitaran. Así que volvieron a Canaán con carros provistos por Faraón, y con **mudas de vestidos**, animales y víveres de José. A **Benjamín** se le dio un regalo de dinero y también vestidos especiales. Temiendo que sus hermanos se acusaran el uno al otro por haberlo maltratado, les pidió que no riñeran en el camino a casa.

45:25–28 Al llegar a su casa, dieron las noticias **a Jacob**. Al principio estaba tan asombrado que no les creyó. Pero cuando oyó toda la historia y vio los carros cargados, supo que era verdad: ¡**José todavía vivía** y estarían reunidos de nuevo!

José menciona a su padre cinco veces en este capítulo. Esto revela su similitud a Cristo además del perdón que extendió hacia sus hermanos. Fue el amor del Señor para Su Padre y Su deseo de hacer Su voluntad que le trajeron al mundo para redimir a la humanidad caída. El amor de José para Jacob es solamente una sombra débil de ese amor.

8. El Encuentro de José con su Familia (Cap. 46)

46:1–7 En camino hacia Egipto, **Israel** detuvo la caravana en **Beerseba**, lugar histórico, para adorar **al Dios de su padre Isaac**. Éste era el lugar donde Dios había aparecido a Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac (21:31–22:2). También era el lugar donde el Señor apareció a Isaac (26:23–24). Ahora se aparece a **Jacob** para animarlo. És la última de siete veces que se le aparece el Señor. La segunda promesa del versículo 4 parece indicar que Jacob volvería a Canaán. Pero sabemos que en realidad murió en Egipto. Pero se cumplió la promesa de dos maneras. Su cuerpo fue llevado a Canaán para su sepultura, y, en un sentido, también volvió cuando sus descendientes volvieron en los días de Josué. La expresión: «**la mano de José cerrará tus ojos**» predice una muerte pacífica. Atkinson explica hermosamente el modismo:

«… José cerraría los ojos de su padre al morir. José estaría con él cuando muriera. Note la promesa personal hecha en gracia a Jacob, la cual le compensaría por los largos años de tristeza y angustia por José. Dios se interesa por las necesidades personales de sus siervos (1 P. 5:7)».

Así que **Jacob** llegó a **Egipto** con **toda su descendencia**, su **ganado** y sus **bienes** personales.

46:8–27 En los versículos 8–27 tenemos un registro de la familia de **Jacob y sus hijos**. Había **sesenta y seis** miembros de la familia (v. 26) que entraron a **Egipto con Jacob**. Obviamente hay dificultades en reconciliar esta cifra con los setenta del versículo 27 y también mencionados en Éxodo 1:5, con los setenta y cinco que dice Hechos 7:14. La explicación más obvia es que se expanden los números al incluir a un círculo más amplio de parientes.

46:28–34 El encuentro histórico y emocionante entre **Israel** y **José** tomó lugar en la tierra de **Gosén**, la zona más fértil de Egipto, cerca del delta del Nilo. Jacob y sus hijos preferían quedarse allí, puesto que producía el mejor pasto para su ganado. Se pusieron de acuerdo que le **dirían a Faraón** que eran **pastores**. Puesto que los pastores eran despreciados por **los egipcios**, Faraón les dejaría vivir **en la tierra de Gosén**, lejos del palacio real. Allí en Gosén estarían aislados de comunicación social con los egipcios, primeramente por su nacionalidad (43:32) y luego por su oficio. Dios los dejó en esta incubadora hasta que fueran una nación fuerte, capaz de poseer la tierra que Él había prometido a sus padres.

9. La Familia de José en Egipto (Cap. 47)

47:1–6 Cuando **cinco** de los **hermanos** de José le dijeron a **Faraón** que eran pastores, él respondió como esperaban, diciéndoles que se quedaran **en Gosén** con sus pastos abundantes. También le pidió a José que encontrara unos hombres **capaces** de entre sus parientes para ser mayorales del ganado real.

47:7–12 José hizo arreglos para que **su padre**, de **ciento treinta años de edad** en ese tiempo, fuera presentado ante **Faraón**. El hecho de que **Jacob bendijera a Faraón** significa que este anciano judío desconocido era mayor que el gran potentado de Egipto, porque el menor es bendecido por el mayor (He. 7:7). Jacob dijo que sus días habían sido **pocos y malos**. ¡En realidad él mismo había traído la mayor parte del mal sobre sí! **José** hizo habitar a su familia en la mejor parte de Egipto con todo lo que les fuera necesario. Ciertamente su vida era la vida abundante.

47:13–26 Cuando la gente **de Egipto** y Canaán había gastado **todo** su **dinero** en alimentos, José aceptó de sus **ganados** en pago. Más tarde **compró toda la tierra**, con la excepción de lo que pertenecía a los **sacerdotes** egipcios, dio **semilla** a la gente para la siembra, y le cobró el **quinto** de la cosecha como renta de la **tierra**, un arreglo muy justo.

47:27–31 Al llegar **Israel** cerca del fin de su vida, hizo a **José** prometer **sepultarle** en Canaán. Luego se inclinó **sobre la cabecera de su cama** (o «sobre el extremo de su bordón», He. 11:21). En realidad, las mismas consonantes hebreas pueden leerse como «cama» o «bordón», dependiendo de cuales vocales se usan. El texto hebreo tradicional dice **cama**, pero aquí la Septuaginta del Antiguo Testamento citado en el libro de Hebreos dice «bordón». Kidner comenta:

«Aunque ambas versiones dicen: "cama" en 48:2, la presente ocasión habla de Jacob antes de su última enfermedad (*compare* con 48:1), y "bordón" bien puede ser el sentido correcto. Sería objeto apropiado de mencionar como símbolo de su peregrinación (*compare* con sus palabras de gratitud en 32:10), digno de la prominencia que recibe en el pasaje del Nuevo Testamento».

De este modo el que había sido un suplantador termina su vida con un acto de adoración. Es el único héroe de la fe en Hebreos 11 que está descrito como adorador. Había madurado mucho en la gracia de Dios, y pronto saldría gloriosamente.

10. La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)

48:1–7 Cuando **le dijeron a José** que su **padre** estaba **enfermo**, tomó a **Manasés** y **Efraín** y fue a su padre. El patriarca moribundo **se sentó sobre la cama** y adoptó a sus **dos** nietos como suyos. Al hacer esto, garantizó que la tribu de José recibiera una porción doble de la tierra de Canaán cuando fuera dividida entre las tribus años más adelante. Así que José recibió la primogenitura con respecto a territorio. Cualquier **hijo nacido** a José **después de ellos** sería de José, no de Jacob, y habitaría en los territorios repartidos a Efraín o Manasés. El versículo 7 explica por qué Jacob quiso adoptar a los hijos de José como suyos. Eran los nietos de su amada esposa, **Raquel**, quien él sentía que había muerto prematuramente.

48:8–22 Jacob entonces **bendijo** a sus nietos, dando la primogenitura a **Efraín**, el menor. **José** trató de corregir esto a favor de **Manasés**, **el primogénito**, pero Jacob dijo que lo había hecho intencionadamente. Qué recuerdos tenía que pasar por la mente de Jacob mientras él, por fe, dio la bendición al **menor**. Muchos años antes su propio padre lo había

bendecido a él, el menor, sin saberlo. Pero ahora estaba bendiciendo al menor, no en ignorancia, sino porque conocía la voluntad del Dios que dirige el futuro. Israel tuvo fe de que sus descendientes un día volverían a la **tierra** prometida. Jacob le dio a José el lado de una montaña que había tomado **del amorreo**. Tal vez esto se refiere a la zona donde estaba el pozo que llegó a ser conocido como: «el pozo de Jacob» (Jn. 4:5).

11. La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)

49:1–2 Las últimas palabras de Jacob fueron tanto una *profecía* (v. 1) como una *bendición* (v. 28).

49:3–4 Rubén, como hijo **primogénito**, representaba la primacía de fortaleza varonil de su padre en procreación, y a él le tocaba el lugar de **dignidad** y **poder**. La primogenitura pertenecía a él con su porción doble. Pero perdió el derecho a la preeminencia por su pasión funesta y por el pecado con Bilha, la concubina de su **padre** (35:22).

49:5–7 Puesto que estos **hermanos** habían matado cruelmente a los hombres de Siquem y **desjarretaron toros, Simeón y Leví** serían apartados **en Jacob** y esparcidos **en Israel**. En el tiempo del segundo censo (Nm. 26), estas dos eran las tribus más pequeñas. Esta dispersión también se cumplió cuando la tribu de Simeón fue engran manera absorbida por Judá (Jos. 19:1–9), y la tribu de Leví fue asignada a cuarenta y ocho ciudades por todo el país. Jacob maldijo el engaño cruel de ellos dos, pero no a los miembros de estas dos tribus.

49:8–12 Judá (que significa **alabanza**) sería alabado y respetado por sus **hermanos** por sus victorias sobre sus **enemigos**. Es comparado a un **león** que sale a capturar su **presa**, volviendo a su descanso bien merecido, al cual nadie se atreve a molestar. Así como José heredó la primogenitura en lo referente al territorio, Judá la heredó con respecto al gobierno. La legislatura seguiría en esta tribu hasta la llegada de **Siloh** (el Mesías), y en **Él** residiría para siempre. Los **pueblos** le **obedecerían** voluntariamente en el día de Su poder. No se sabe el significado del nombre «**Siloh**». Algunos significados sugeridos incluyen: *Príncipe de paz, tranquilo, simiente* (de Judá), *su descendiente, aquel de quien es* (compare con Ez. 21:27).

49:13 Zabulón gozaría de prosperidad por medio del comercio marítimo. Puesto que el territorio de esta tribu no tenía mar en la época del Antiguo Testamento, esta profecía puede tener su vista en el Milenio.

49:14–15 Isacar es comparado con **un asno fuerte**, satisfecho con **descansar** en tierra **deleitosa**, que no tuvo el deseo de pelear por su independencia de manera que fue subyugado por el enemigo.

49:16–18 Dan, fiel al nombre de la tribu, se dedicaría a juzgar el **pueblo**. El versículo 17 es difícil. Puede referirse a la introducción de idolatría por Dan, la cual causó la **caída** de la nación (Jue. 18:30–31). Muchos piensan que es una referencia velada de que el Anticristo saldrá de **Dan**, y por eso la tribu no se menciona en 1 Crónicas 2:3–8:40 ni en Apocalipsis 7:3–8. En el versículo 18 Jacob inserta una oración por la salvación final de su pueblo de sus enemigos, o por su propia salvación.

49:19 Gad, sin protección en su territorio al oriente del Jordán, sería atacado con frecuencia por sus enemigos. Pero esta tribu vencería las tropas de sus enemigos.

49:20 Felizmente para **Aser** (*felicidad*), esta tribu tendría un territorio fértil para la agricultura, produciendo delicadezas aptas para un rey.

49:21 Neftalí es comparado a una cierva que ha sido liberada de su encierro. Salta con tremenda velocidad para llevar buenas nuevas. Todos los discípulos, con la excepción del

traidor, eran del territorio de **Neftalí**, y mucho del ministerio del Señor se realizó allí (Mt. 4:13–16).

49:22–26 Incluyendo los territorios de Efraín y Manasés, **José es una rama fructífera**, dando bendición mucho más allá de sus fronteras. Fue el objeto de hostilidades amargas, pero no se rindió porque fue fortalecido por el **Dios Omnipotente de Jacob** —de quien vendría **el Pastor, la Roca de Israel** (es decir, el Mesías). Dios bendice a José con abundancia de lluvia, pozos y manantiales, y numerosa descendencia. Jacob pensaba humildemente que había sido bendecido más ricamente que sus **progenitores**. Ahora deseaba que estas **bendiciones** fueran para **José**, el que **había sido apartado de entre sus hermanos**.

49:27 Benjamín, una tribu de guerreros, continuamente conquistaría y repartiría los despojos. Algunos han dicho que Benjamín se demostró ser el guerrero más vigoroso de todas las tribus.

49:28–33 Finalmente, Jacob instruye a sus hijos a sepultarle en la **cueva… de Macpela**, cerca de su hogar en Hebrón, lugar donde habían sepultado a **Abraham y a Sara… a Isaac y a Rebeca**, y a Lea. Entonces **encogió sus pies en la cama, y expiró**.

12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

50:1–14 Cuando murió Jacob aun **los egipcios le lloraron… setenta días**. Los médicos del palacio **embalsamaron su cuerpo**. Entonces **Faraón** dio permiso a José de acompañar el cuerpo a Canaán, con una gran procesión de oficiales, parientes y siervos. Se pararon al oriente **del Jordán** y lamentaron por **siete días** tan profundamente que los **cananeos… llamaron** aquel lugar **Abel Mizraim**, la pradera (o llanto) de Egipto. Después de la sepultura en la **cueva… de Macpela en Hebrón**, José y su caravana **volvieron a Egipto**.

50:15–21 Ahora que **Jacob había muerto, los hermanos de José** temían que él buscara cómo vengarse. Le enviaron a decir que su **padre** Jacob supuestamente había mandado que **José** los **perdonara**. José negó cualquier intención de buscar venganza o ser juez, puesto que eso es el derecho de Dios. Alivió aún más sus temores con las palabras memorables: «**Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien…**»

50:22–26 Aparentemente **José** fue el primero de los doce hijos de Jacob en morir. Habían pasado cincuenta y cuatro años desde la muerte de su padre. Su fe en que Dios llevaría al pueblo de Israel a Canaán de nuevo es elogiada en Hebreos 11:22. Dio instrucciones de que sus **huesos** fueran sepultados en aquella tierra.

Se ha indicado que Génesis comienza con la creación perfecta de Dios y termina con **un ataúd en Egipto**. Es un libro de biografías. Mientras dos capítulos se dedican a la historia de la creación de los cielos y la tierra, cuarenta y ocho capítulos están dedicados en su mayor parte a las vidas de hombres y mujeres. Dios está interesado sobre todo en las personas. ¡Qué consuelo y desafío a los que le conocen!

Bibliografía

Atkinson, Basil F. C. *The Pocket Commentary of the Bible. The Book of Genesis* (Comentario Bíblico de bolsillo: Génesis). Chicago: Moody Press, 1957.

Campbell, Murdoch. *The Loveliest Story Ever Told* (La Historia Más Bella Que Nunca). Inverness: Highland Printers Ltd., 1962.

Grant, F. W. *Genesis in the Light of the New Testament* (Génesis a la Luz del Nuevo Testamento). New York: Loizeaux Bros. Inc., sin fecha.
——— «Genesis». En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 1. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.
Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Genesis». En *Bible Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento), Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.
Kidner, Derek. *Genesis* (Génesis). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale al Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
Pfeiffer, Charles F. *The Book of Genesis* (El Libro de Génesis). Grand Rapids: Baker Book House, 1976.
Pink, Arthur W. *Gleanings in Genesis* (Cosechas de Génesis). Chicago: Moody Press, 1922.
Ross, Allen P. «Genesis». En *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton: Victor Books, 1985.
Spence, H. D. M., y Exell, J. S., «Genesis». En *The Pulpit Commentary, Genesis* (El Comentario del Púlpito, Génesis). New York: Funk and Wagnalls, sin fecha.
Thomas, W. H. Griffith. *Genesis: A Devotional Commentary* (Génesis: Un Comentario Devocional). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973.
Vine, W. E. *The Collected Writings of W. E. Vine* (Los Escritos de W. E. Vine). Glasgow: Gospel Tract Publications, 1985.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 1: Génesis. CLIE, Terrassa.
Grau, J. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 1: Génesis-Éxodo. CLIE, Terrassa.
Griffith, Tomas. *Génesis: Comentario Devocional*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.
Keil & Delitzsche. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B. *Génesis y Éxodo*. CLIE, Terrassa.
Truman, Cliff. *Génesis*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ÉXODO

Introducción

«Para aquellos que ven la teología como esencialmente una recitación de los actos de salvación de Dios, Éxodo 1–15 da el ejemplo supremo, alrededor del cual puede ser puesto en su lugar el resto de la narración bíblica. Para aquellos que ven al Antiguo Testamento como producto de la vida de adoración por la comunidad, al centro del libro del Éxodo está el relato de la institución de la pascua, la mayor y más característica de las fiestas de los israelitas… Para aquellos que ven el Torá de Dios, Su Ley, como central en la vida y el pensar de Israel, Éxodo es el recordatorio sagrado de cómo Dios dio la ley y contiene la misma semilla de la ley en forma de los diez mandamientos.»

R. Alan Cole

I. Su Lugar único en el canon

Éxodo (griego: ***la salida***) reanuda la narrativa de los israelitas después de la muerte de José. Los fundamentos de la religión judía están cimentados en el escape de Israel de cuatro siglos de esclavitud en Egipto, pero solamente después de que un Faraón obstinado desafía al Dios de los hebreos y tiene que sufrir diez plagas dolorosas en su nación, la cual es la ilustración bíblica del mundo.

La historia del paso del Mar Rojo, muchos otros maravillosos milagros, la Ley dada en el monte Sinaí y las instrucciones detalladas para el tabernáculo completan este maravilloso libro.

II. Autor

Mantenemos la tradición judía y cristiana de que el Segundo Libro de Moisés, así como los demás del Pentateuco, realmente fue escrito por Moisés. Para una defensa de esta posición, consulta la Introducción al Pentateuco.

III. Fecha

Eruditos de la Biblia han puesto el Éxodo de Egipto entre 1580 y 1230 a.C. 1 Reyes 6:1 dice que el Éxodo se llevó a cabo 480 años antes de que Salomón inició la edificación del templo. Puesto que esto fue más o menos en 960 a.C., parece que el Éxodo ocurrió en 1440 a.C., una fecha más conservadora. Muchos eruditos mantienen que la arqueología apoya mejor una fecha más reciente (c. 1290 a.C.), pero otros descubrimientos arqueológicos parecen encajar con la fecha más temprana. Por supuesto no podemos estar seguros de la fecha exacta, pero tomando todo en consideración, parece mejor la fecha más temprana de 1440 para el gran acontecimiento del Éxodo, y una fecha algo más tarde para el libro del Éxodo.

IV. Trasfondo y tema

Al abrir el libro del Éxodo, encontramos a los israelitas en Egipto donde los dejamos al final de Génesis. Pero el *escenario* ha cambiado completamente. Han pasado más de cuatro siglos; los hebreos que eran favorecidos ahora son esclavos, haciendo ladrillos para los programas vastos de edificación para Faraón.

Los *temas* del Éxodo son *redención* y el fundamento de *la nación de Israel*. Los judíos en todo el mundo han celebrado este suceso durante más de 3.400 años, el escape de Egipto en poder y por sangre, y los comienzos del pueblo de Israel como nación, en la Pascua.

La Santa Cena del Señor, también celebrando la redención del pueblo de Dios en poder y por sangre, proviene de la Pascua, en historia así como en teología. Hasta cierto punto, el pan y el vino de la santa cena hacen recordar a los mismos elementos en la ceremonia de la Pascua.

Después del Éxodo de Egipto, la escena cambia al desierto, donde Moisés recibe la Ley de Dios para Su pueblo. Casi la mitad del libro trata con el tabernáculo y el sacerdocio (caps. 25–40). Estos detalles no son solamente históricos.

Para disfrutar verdaderamente del libro del Éxodo, es necesario buscar a Cristo en él. Moisés, el cordero de la Pascua, la roca y el tabernáculo son sólo unos cuantos tipos (símbolos) del Señor Jesús, muchos de los cuales tienen referencia en otras partes de las Escrituras (ver, por ejemplo, 1 Co. 5:7; 10:4; He. 3–10). Que el Señor haga para nosotros lo que hizo para los dos discípulos en el camino a Emaús: interpretar para nosotros «en todas las Escrituras lo que de él decían» (Lc. 24:27).

BOSQUEJO

I. SERVIDUMBRE DE ISRAEL EN EGIPTO (Cap. 1)
II. NACIMIENTO, RESCATE Y EDUCACIÓN DE MOISÉS (Cap. 2)
III. EL LLAMADO DE MOISÉS (Caps. 3–4)
  A. La Revelación de Jehová a Moisés (Cap. 3)
  B. La Resistencia de Moisés (4:1–17)
  C. El Regreso de Moisés a Egipto (4:18–31)
IV. LAS CONFRONTACIONES DE MOISÉS CON FARAÓN (5:1–7:13)
  A. La Primera confrontación (5:1–7:6)
  B. La Segunda confrontación (7:7–13)
V. LAS NUEVE PRIMERAS PLAGAS (7:14–10:29)
  A. Primera plaga: el Río Nilo se convierte en sangre (7:14–25)
  B. Segunda plaga: ranas (8:1–15)
  C. Tercera plaga: piojos (8:16–19)
  D. Cuarta plaga: moscas (8:20–32)
  E. La Quinta plaga: pestilencia en el ganado (9:1–7)
  F. La Sexta plaga: úlceras (9:8–12)
  G. Séptima plaga: granizo y fuego (9:13–35)
  H. Octava plaga: langostas (10:1–20)
  I. Novena plaga: tres días de tinieblas (10:21–29)
VI. PASCUA Y MUERTE DEL PRIMOGÉNITO (11:1–12:30)
VII. EL ÉXODO DE EGIPTO (12:31–15:21)
  A. La Huida hacia el mar (12:31–13:22)
  B. El Paso del Mar Rojo (Cap. 14)

C. El Cántico de Moisés (15:1–21)

VIII. EL VIAJE A SINAÍ (15:22–18:27)

A. El Desierto de Shur (15:22–27)

B. El Desierto de Sin (Cap. 16)

C. Refidim (Cap. 17)

D. Moisés y Jetro (Cap. 18)

IX. EL OTORGO DE LA LEY (Caps. 19–24)

A. Preparación para la revelación (Cap. 19)

B. Los Diez Mandamientos (Cap. 20)

C. Leyes diversas (Caps. 21–24)

1. Leyes sobre los esclavos (21:1–11)
2. Leyes sobre lesión corporal (21:12–36)
3. Leyes sobre robo y daño a propiedad (22:1–6)
4. Leyes sobre el fraude (22:7–15)
5. Leyes sobre la seducción (22:16–17)
6. Leyes sobre las obligaciones civiles y religiosas (22:18–23:19)
7. Leyes sobre la conquista (23:20–33)
8. Ratificación del pacto (24:1–8)
9. Revelación de la gloria de Dios (24:9–18)

X. EL TABERNÁCULO Y EL SACERDOCIO (Caps. 25–40)

A. Instrucciones para la edificación del tabernáculo (Caps. 25–27)

1. La Recolección de materiales (25:1–9)
2. El Arca del testimonio (25:10–16)
3. El Propiciatorio (25:17–22)
4. La Mesa para el pan de la proposición (25:23–30)
5. El Candelero de oro y sus accesorios (25:31–40)
6. El Tabernáculo en sí (Cap. 26)
7. El Altar de bronce del holocausto (27:1–8)
8. El Atrio, las columnas y las cortinas (27:9–19)
9. El Aceite para el candelero (27:20–21)

B. El Sacerdocio (Caps. 28–29)

1. Las Vestiduras de los sacerdotes (Cap. 28)
2. La Consagración de los sacerdotes (Cap. 29)

C. Instrucciones adicionales en cuanto al tabernáculo (Caps. 30–31)

1. El Altar del incienso (30:1–10)
2. El Dinero del rescate (30:11–16)
3. La Fuente (30:17–21)
4. El Aceite de la unción (30:22–33)
5. El Incienso (30:34–38)
6. Los Artesanos diestros (31:1–11)
7. La Señal del día de reposo (31:12–18)

D. Un brote de idolatría (Caps. 32–33)

1. El Becerro de oro (32:1–10)
2. La Intercesión e ira de Moisés (32:11–35)
3. El Arrepentimiento del pueblo (33:1–6)
4. El Tabernáculo de reunión de Moisés (33:7–11)
5. La Oración de Moisés (33:12–23)

E. El Pacto renovado (34:1–35:3)
F. La Preparación del mobiliario del tabernáculo (35:4–38:31)
   1. Las Ofrendas del pueblo y las personas diestras (35:4–36:7)
   2. Las Cortinas que cubrían el tabernáculo (36:8–19)
   3. Las Tablas de los tres lados (36:20–30)
   4. Las Barras de unión de las tablas (36:31–34)
   5. El Velo ante el lugar santísimo (36:35–36)
   6. El Velo ante el lugar santo (36:37–38)
   7. El Arca del testimonio (37:1–5)
   8. El Propiciatorio (37:6–9)
   9. La Mesa del pan de la proposición (37:10–16)
   10. El Candelero de oro y sus accesorios (37:17–24)
   11. El Altar del incienso (37:25–28)
   12. El Aceite de unción y del incienso (37:29)
   13. El Altar del holocausto (38:1–7)
   14. La Fuente (38:8)
   15. El Atrio, las columnas y las cortinas (38:9–31)
G. Preparación de las vestiduras de los sacerdotes (Cap. 39)
H. Se Erige el tabernáculo (Cap. 40)

Comentario

I. SERVIDUMBRE DE ISRAEL EN EGIPTO (Cap. 1)

1:1–8 Las primeras palabras del libro: **«Estos son los nombres»** (hebreo *weèlleh shemôth*) constituye el título del Éxodo en la tradición judía. ¡Qué personal es Dios! No son números o muescas en una ficha de ordenador, sino más bien **nombres**. Jesús dijo del Buen Pastor: «y a sus ovejas llama por nombre, y las saca» (Jn. 10:3). Esto es muy apropiado aquí. Los israelitas vinieron a Egipto como pastores, pero ahora eran esclavos. Pero Dios, el Buen Pastor, tiene planes «para sacarlos fuera».

Para explicaciones de **todas las personas que nacieron de Jacob**, que **fueron setenta,** ver notas de Génesis 46:8–27. Las **setenta** personas se habían multiplicado hasta llegar a ser unos cuantos millones, incluyendo 603.550 hombres de guerra, en el momento en que el pueblo judío estaba listo para salir de Sinaí hacia Canaán (Nm. 1:46). Los versículos 6 y 7 indican que habían pasado muchos años entre el fin de Génesis y los sucesos del Éxodo. El significado del versículo 8 es que un **nuevo rey** se levantó, el cual **no** *miró con aprobación* a los descendientes de **José**; José estando ya muerto, por supuesto.

1:9–10 Los israelitas habían aumentado tanto en número y poder que Faraón pensaba que podrían ser una amenaza en tiempo de guerra, de manera que decidió hacerles esclavos y destruir todo hijo varón y así finalmente erradicar la raza hebrea. En la historia hubo tres gobernadores malvados que ordenaron la muerte de niños inocentes: Faraón, Atalía (2 R. 11) y Herodes (Mt. 2). Estas atrocidades inspiradas por Satanás tenían como fin la extinción de la línea mesiánica. Satanás nunca olvidó la promesa dada por Dios en Génesis 3:15.

1:11–14 Faraón usó a los judíos en esclavitud para edificar las **ciudades** de **Pitón y Ramsés**. ¡Pero en vez de ser erradicados por su represión, **se multiplicaban** todavía más!

Faraón quiso que su servidumbre dura fuera para mal, pero Dios lo quiso para bien. Ayudó en preparar a los judíos para su viaje riguroso de Egipto a la Tierra Prometida.

1:15–19 Cuando **Sifra y… Fua**, quienes probablemente eran las principales **parteras** de las **hebreas**, estaban con las madres judías cuando daban a luz, y no mataron a los niños varones, a pesar de que lo había ordenado **Faraón**. Justificaron su inacción explicando que los niños **hebreos** en mayor parte nacieron demasiado rápido, es decir, **antes que la partera** pudiera llegar a ayudar a las madres. Ciertamente había algo de verdad en esta afirmación.

1:20–22 *The Daily Notes of the Scripture Union (Las Notas diarias de la Unión de las Escrituras)* comenta sobre las parteras:

«La recompensa dada a las parteras de una vida familiar próspera (v. 21) les fue concedida, no por haber mentido, sino por su humanidad. Esto no quiere decir que el fin justifica el medio, y mucho menos que no hay normas absolutas de moralidad. Pero en un mundo cargado de pecado y sus efectos como ha llegado a ser el nuestro, puede ser que la obediencia a un deber mayor es posible sólo al sacrificar la obediencia a deberes menores. En esto, como en todo lo demás: "el temor de JEHOVÁ es el principio de la sabiduría"».

La anulación de su decreto por las parteras de las hebreas hizo que **Faraón** mandara a su propio **pueblo** cumplir el decreto.

II. NACIMIENTO, RESCATE Y EDUCACIÓN DE MOISÉS (Cap. 2)

2:1–2 El **varón de la familia de Leví** era Amram, (6:20) y la **hija de Leví** era Jocabed. Así que ambos padres de Moisés eran de la tribu sacerdotal de **Leví**. Por fe los padres de Moisés le **escondieron tres meses** (He. 11:23). Seguramente esto quiere decir que habían recibido alguna revelación de que era un hijo destinado, porque la fe tiene que estar basada en alguna palabra revelada por Dios.

2:3–8 La **arquilla** de Jocabed, como la de Noé, es una ilustración de Cristo. La **hermana** de Moisés era María (Nm. 26:59). Este capítulo está lleno de aparentes coincidencias. Por ejemplo, ¿por qué descendió a bañarse la **hija de Faraón precisamente** en la parte del río en que flotaba la arquilla? ¿Por qué lloró el **niño** en tal momento para atraer su **compasión**? ¿Por qué fue aceptada la **madre** de Moisés como **nodriza** por la **hija de Faraón**?

2:9–10 Los padres cristianos tienen que tomar las palabras del versículo 9 como un encargo sagrado y una promesa segura. En egipcio, «**Moisés**», el nombre dado por la **hija de Faraón**, probablemente quiere decir *niño* o *hijo*. En hebreo, el mismo nombre significa *sacado*, es decir, sacado del agua.

Mackintosh nota con discernimiento:

«El diablo fue frustrado por su propia arma, ya que Faraón, a quien estaba usando para frustrar los propósitos de Dios, fue usado por Dios para nutrir y criar a Moisés, quien sería Su instrumento para confundir el poder de Satanás».

2:11–12 Sabemos por Hechos 7:23 que **Moisés** tenía cuarenta años de edad cuando visitó a **su** pueblo. El asesinato del **egipcio** fue imprudente; su celo sobrepasó su discreción. Dios usaría a Moisés para rescatar a Su pueblo de los egipcios, pero aun no había llegado ese tiempo. Era necesario primero estar cuarenta años en el desierto, aprendiendo en la

escuela de Dios. Dios había predicho que Su pueblo estaría en la tierra de Egipto como esclavos durante 400 años (Gn. 15:13), así que los hechos de Moisés se adelantaron por cuarenta años. Era necesaria más preparación en la soledad del desierto. Y el pueblo necesitaba más preparación en el horno de ladrillos. El Señor ordena todo según Su infinita sabiduría. Para Él no hay prisa, pero tampoco deja a Su pueblo en aflicción ni un momento más de lo necesario.

2:13–15a Al día siguiente salió Moisés y trató de disolver un pleito entre **dos** hombres **hebreos**, pero rechazaron su liderazgo, así como rechazarían más tarde al que es más que Moisés. Cuando supo que sabían que había **matado al egipcio**, Moisés tuvo pánico. Cuando Faraón oyó de la muerte, trató de matar a Moisés, y **Moisés huyó** a **la tierra de Madián**, es decir, Arabia o el área del Sinaí.

2:15b–22 Al lado del pozo de Madián, **Moisés** ayudó a las **siete hijas** del **sacerdote de Madián** contra unos **pastores** bruscos, y abrevó sus ovejas. Al sacerdote de Madián se le ha dado dos nombres: Jetro (3:1) y **Reuel** (v. 18) el cual es el mismo Ragüel de Números 10:29. Los madianitas eran parientes lejanos de los hebreos (Gn. 25:2). La **hija** de Jetro, **Séfora**, fue dada a Moisés por mujer, y les fue nacido un **hijo… Gersón** (que significa *extranjero allí*).

La huida de Moisés y su retorno a Egipto

2:23–25 Dios no había olvidado los apuros de Su pueblo. Cuando ascendió un nuevo **rey** al trono, **oyó Dios** y se **acordó** y **miró Dios a los hijos de Israel** y **reconoció** su condición. En respuesta trajo a Su siervo de nuevo a Egipto (cap. 3) para sacar a Su pueblo fuera de la tierra con la exhibición más grande de poder que había desde la creación del mundo.

III. EL LLAMADO DE MOISÉS (Caps. 3–4)

A. La revelación de JEHOVÁ a Moisés (Cap. 3)

3:1–4 Apacentando **Moisés las ovejas de Jetro**, aprendió lecciones valiosas acerca del como guiar al pueblo de Dios. Cuando fue a **Horeb** (el monte Sinaí), JEHOVÁ se le apareció en **una zarza** que **ardía en fuego** pero **no se consumía**. La **zarza** nos sugiere la gloria de Dios, ante la cual fue mandado quitarse el calzado de los **pies**. La zarza también ilustra anticipadamente el tiempo cuando JEHOVÁ habitaría entre Su pueblo sin que Israel fuera consumido. Y algunos incluso han visto en la zarza el destino de Israel, probado en los fuegos de aflicción pero no consumidos. Todos deberíamos ser como la **zarza** ardiente: ardientes para Dios, pero no consumidos.

3:5 El Señor prometió a Moisés que rescataría a Su pueblo de Egipto y los traería a la tierra de abundancia, es decir, Canaán, que era habitada por las seis naciones paganas encontradas en el versículo 8. Aquí aparece por primera vez en la Biblia la palabra «**santa**». Al quitarse el **calzado**, Moisés reconoció que **el lugar** era santo.

3:6 Dios asegura a Moisés que Él es el **Dios** de sus antepasados: **Abraham, Isaac** y **Jacob**. Cole nos enseña la importancia de esta revelación:

«Moisés no trae ningún dios nuevo o desconocido a su pueblo, sino una revelación más completa de Aquel a quien han conocido. Ni siquiera las palabras de Pablo a los atenienses en el Areópago son un paralelo favorable aquí (Hechos 17:23). El único paralelo verdadero es la revelación de sí mismo hecha por Dios en los siguientes siglos, culminando con la

segunda venida de Cristo. Sin embargo, en su día, la revelación a Moisés, pese a que era el cumplimiento de promesas patriarcales, era tan nueva y única para Israel como la llegada del Mesías fue más tarde».

3:7–12 Moisés protestó al llamado de Dios de ir ante **Faraón**, citando su insuficiencia. Pero el Señor le aseguró Su presencia y le dijo: **serviréis a Dios sobre este monte** (el monte Sinaí) con el pueblo liberado.

J. Oswald Sanders comenta:

«Su lista de insuficiencias incluía la falta de aptitud (3:11), falta de mensaje (3:13), falta de autoridad (4:1), falta de elocuencia (4:10), falta de adaptación especial (4:13), falta de éxito previo (5:23) y falta de aceptación previa (6:12). Sería difícil confeccionar una lista más completa de insuficiencias. Pero en vez de agradar a Dios, su humildad y resistencia le hicieron enojarse. "Entonces JEHOVÁ se enojó contra Moisés" (4:14). En realidad, las excusas de Moisés con las que alegaba su incapacidad eran precisamente las razones por las cuales Dios lo había seleccionado para esta obra».

3:13–14 Moisés anticipó las preguntas de los hijos de Israel al volver a ellos como portavoz de JEHOVÁ, y quiso poder decirles quién lo había mandado. Es aquí que por primera vez Dios se revela como JEHOVÁ, el gran **YO SOY**. JEHOVÁ (más precisamente Yahveh) viene del verbo hebreo «ser», *hayah*. Este nombre sagrado se conoce como el *tetragramatón* («cuatro letras»). En castellano, *JEHOVÁ* viene del hebreo *YHVH*, con las vocales suplidas por Elohim y Adonai, otros nombres de Dios. Nadie sabe exactamente la verdadera pronunciación de *YHVH de por sí* porque la forma de deletrear el hebreo antiguo no usaba vocales. Sin embargo, la pronunciación «Yahveh» es probablemente la correcta. Los judíos consideran que *YHVH* es demasiado sagrado para articularlo. El Nombre proclama que Dios es existente en Sí, suficiente en Sí, eterno y soberano. El nombre más completo **YO SOY EL QUE SOY** podría significar YO SOY PORQUE SOY o YO SERÉ EL QUE SERÉ.

3:15–22 Moisés fue fortalecido por esta revelación de que Dios realmente estaba presente y preparado para rescatar a Su pueblo, y Dios le dijo que anunciara al pueblo de Israel que pronto serían liberados. Además, debía probar a Faraón pidiéndole que les permitiera viajar a los israelitas **camino de tres días** para ofrecer **sacrificios a JEHOVÁ**. Esto no fue un intento de engañar sino una prueba mínima de la voluntad de Faraón. También impediría que los egipcios fueran testigos del sacrificio de animales que ellos consideraban sagrados. Dios sabía que Faraón no cedería sino hasta ser obligado por poder divino. Las **maravillas** del versículo 20 son las plagas que Dios mandó a **Egipto**.

¡Cuando Dios terminara con ellos, los egipcios estarían muy dispuestos a dar a las mujeres judías cualquier cosa que pidieran! Las riquezas acumuladas de esta manera serían compensación justa por la esclavitud de los judíos bajo el yugo de los egipcios.

B. La resistencia de Moisés (4:1–17)

4:1–9 Moisés seguía dudando que el pueblo lo aceptaría como portavoz de Dios. Puede ser que la desilusión de 2:11–15 había entrado profundamente en su alma. Así que Dios le dio tres señales, o milagros, para confirmar su comisión divina. (1) Su **vara**, al ser tirada a

la tierra, **se hizo una culebra**. Tomada **por la cola**, la culebra **se volvió vara en su mano**. (2) **Su mano**, puesta **en su seno**, se volvió **leprosa**. La misma **mano**, puesta **de nuevo en su seno**, estaba libre de la lepra. (3) Las **aguas** del Nilo, derramadas sobre la tierra se volvieron **sangre**.

Estas señales fueron diseñadas para convencer al pueblo de Israel que Moisés había sido enviado por Dios. Hablaban del poder de Dios sobre Satanás (es decir, la **culebra**), sobre el pecado (ilustrado por la **lepra**) y el hecho de que Israel sería rescatado de ambos por la **sangre**.

4:10–17 Moisés aún se resistía a obedecer **a JEHOVÁ**, diciendo que **era torpe de lengua**. Después de recordar a Moisés que el Señor había dado **la boca al hombre**, de modo que podría hacerlo elocuente, Dios señaló a **Aarón**, **hermano** de Moisés, para hablar por él. Moisés debió haber obedecido a Dios, sabiendo que Sus mandamientos serían Su capacitación. Dios nunca nos manda hacer algo sin darnos el poder para hacerlo. Puesto que Moisés no estuvo satisfecho con lo mejor que Dios le quería dar, tuvo que aceptar una posición secundaria, es decir, al tener a Aarón como su portavoz. Moisés pensó que Aarón sería ayuda, pero más tarde le fue de tropiezo al inducir al pueblo a adorar al becerro de oro (cap. 32).

C. El retorno de Moisés a Egipto (4:18–31)

4:18–23 Cuarenta años después de su huida a Madián, Moisés volvió a Egipto por mandato de Dios y con la bendición de Jetro. Su esposa era **Séfora**, y sus hijos **Gersón** y Eliezer (18:2–4). La vara del versículo 2 ahora es **la vara de Dios** en el versículo 20. El Señor usa objetos ordinarios para hacer cosas extraordinarias, para que podamos ver claramente qué se puede hace por medio del poder de Dios. Las **maravillas** que Dios mandó a Moisés hacer delante de **Faraón** eran las plagas subsecuentes. Dios endureció el **corazón** de Faraón, pero sólo después de que el soberano déspota hubo endurecido su propio corazón. «**Primogénito**» a veces se refiere al orden de nacimiento físico, pero aquí se refiere a la posición de honor normalmente tomada por el primogénito, el heredero de la primogenitura. Faraón fue advertido que si no obedecía, Dios mataría a su **hijo**.

4:24–26 Pero antes de que Moisés pudiera dar el mensaje, él mismo tenía que aprender la obediencia. Había fallado en la circuncisión de su propio hijo (Gersón o Eliezer), posiblemente por la oposición de Séfora. Cuando Dios quiso **matar** a Moisés, tal vez por medio de una enfermedad seria, Séfora consiguió su liberación circuncidando a su hijo con enojo y a regañadientes. Ella le llamó «**esposo de sangre**». Este incidente, más la aparente falta de fe de parte de Séfora en el Señor, pudo haber sido la razón por la cual Moisés mandó a Séfora a su casa con su padre junto con sus dos hijos (18:2–3).

4:27–31 Aarón salió a recibir a Moisés en su regreso a Egipto. Ambos se presentaron al pueblo de Israel, entregaron el mensaje del Señor y lo confirmaron con las tres **señales** que les había dado el Señor. Entonces, **el pueblo creyó** y **adoraró** a JEHOVÁ.

IV. LAS CONFRONTACIONES DE MOISÉS CON FARAÓN (5:1–7:13)

A. La primera confrontación (5:1–7:6)

5:1 En 3:18 Dios mandó a Moisés que llevara consigo a los ancianos al ir ante Faraón. Mientras tanto, Dios había escogido a Aarón para ser el portavoz de Moisés (4:14–16). De esta manera **Aarón fue** con **Moisés** en lugar de los ancianos. El mensaje de Jehová era inequívoco: «**Deja ir a mi pueblo**».

5:2–14 Cuando Moisés y Aarón presentaron por primera vez su ultimátum a Faraón, él los acusó de distraer **al pueblo de su trabajo**. Además, aumentó la carga de trabajo insistiendo que de aquí en adelante tendrían que **recoger** la **paja** para hacer **ladrillos**, sin disminuir la **tarea** de **antes**. Faraón estaba creando una situación imposible para los judíos, cosa que nos recuerda del trato de los nazis hacia los judíos en los campos de concentración. Tuvieron que ir por toda la **tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja**. El texto hebreo indica el desprecio con el que fue tratado este pueblo reprimido. Cole nos indica que rastrojo es un sustituto muy pobre de paja porque es áspero y disparejo.

5:15–23 Hasta este tiempo se les había provisto la paja a los israelitas. Se usaba para reforzar los ladrillos y para que no se pegaran a los moldes en los cuales se hacían los ladrillos. Cuando fueron azotados los capataces judíos, se quejaron a **Faraón**, pero no recibieron ninguna consideración. Entonces culparon a **Moisés y a Aarón**, y Moisés en cambio culpó **a JEHOVÁ**. La oposición que viene desde *dentro* del pueblo de Dios es muchas veces más difícil que la persecución que viene desde *afuera*.

6:1–12 Con gracia, **JEHOVÁ** respondió a la petición descarada de Moisés primeramente asegurándole que **Faraón** de cierto dejaría ir a los israelitas porque Él lo obligaría con **mano fuerte**. Entonces recordó a Moisés que Él se había revelado a los patriarcas como El-Shaddai o **Dios Omnipotente**, no principalmente como JEHOVÁ, el nombre personal del Dios que guarda los pactos. El pensamiento aquí parece ser que Él se revelaría como Señor en un sentido nuevo, es decir, con nuevo poder al rescatar a Su pueblo. Había hecho un pacto y estaba por cumplirlo librando a los israelitas de Egipto y llevándolos **a la** Tierra Prometida. Observe en los versículos 6–8 el empleo de «os» siete veces refiriéndose a lo que haría el Señor. Se había usado el Nombre «JEHOVÁ» antes, pero ahora toma nuevo significado. Note los veinticinco pronombres personales utilizados por Dios en estos versículos, poniendo énfasis en lo que había hecho, estaba haciendo y haría todavía. A Moisés se le escapó este punto, estando todavía preocupado por su propia insuficiencia. Después de asegurarlo más, sí obedeció la palabra de JEHOVÁ (cap. 7). Moisés no se consideraba gran orador por lo cual dice en el versículo 12 que es: «**torpe de labios**».

6:13–30 Las genealogías en los versículos 14–25 están limitadas a **Rubén, Simeón,** y **Leví,** los primeros tres hijos nacidos a Jacob. El autor no quiso dar una genealogía completa, sino sólo trazar la línea a **Moisés y Aarón**. Así que pasó rápidamente de Rubén y Simeón hasta la tribu sacerdotal.

7:1–5 Al terminar el capítulo 6, a Moisés le extraña que el poderoso Faraón escuchara a tan pobre orador como él. La respuesta del Señor es que Moisés estaría delante de **Faraón** como representante de **Dios**. Moisés hablaría con Aarón, y **Aarón** llevaría el mensaje a **Faraón**. **Faraón no** los oiría, ¡pero Dios de todos modos libraría a Su pueblo!

7:6 Moisés y **Aarón** tenían **ochenta** y **ochenta y tres** años de edad, respectivamente, al empezar su gran ministerio de liberación. Aun estando en lo que llamaríamos hoy «la vejez», Dios puede usar a hombres y mujeres así para Su gloria.

B. La segunda confrontación (7:7–13)

Faraón fue advertido de los problemas que vendrían. Cuando **echó Aarón su vara** y **se hizo culebra**, los sabios y **hechiceros** de Faraón pudieron repetir el milagro por medio de poderes demoníacos. Aprendemos en 2 Timoteo 3:8 que los sabios de Egipto eran Janes y Jambres. Resistieron a Moisés y Aarón imitándoles, pero las **varas de ellos fueron devoradas por la de Aarón**. Dios endureció el **corazón de Faraón**, no arbitrariamente, sino en respuesta a su obstinación. Era el momento para la primera plaga.

V. LAS PRIMERAS NUEVE PLAGAS (7:14–10:29)

A. Primera plaga: El Río Nilo se convierte en sangre (7:14–25)

7:14–18 **JEHOVÁ** le dijo a Moisés que tuviera un encuentro personal con **Faraón** a la ribera del Nilo cuando saliera **al río** (probablemente se estaba bañando en el Nilo «sagrado»). Moisés debería advertir al rey que los **peces** morirían, hedería **el río** y los **egipcios** tendrían **asco** después de convertirse el agua **en sangre** por **la vara** en la **mano** de Moisés.

7:19–25 Moisés y Aarón hicieron como Dios les había mandado. Extendieron la vara **sobre las aguas de Egipto**. Las **aguas** del Nilo y de **la región de Egipto** se convirtieron **en sangre**, **los peces…murieron**, y **el río se corrompió**.

Los magos repitieron este milagro con agua encontrada en otro lugar. Esto, sin duda, animó a Faraón a resistir las demandas de Moisés de dejar ir al pueblo. Durante los **siete días** en que estuvo corrompido el Nilo, los egipcios obtuvieron agua haciendo pozos.

B. Segunda plaga: Ranas (8:1–15)

La plaga de **ranas** que cubrieron la **tierra de Egipto** fue tan dolorosa que Faraón parecía que iba a rendirse. Cuando pidió a Moisés que quitara la plaga, Moisés dijo: «**Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río**».

Los hechiceros también pudieron producir **ranas**, ¡como si no hubiera ya bastantes! Probablemente lo hicieron por poder del diablo, ¡pero no se atrevieron a *destruir* las ranas porque eran adoradas como el dios de la fertilidad! Cuando las ranas murieron al día siguiente, apestaba terriblemente la tierra de Egipto. **Faraón endureció su corazón** de nuevo.

C. Tercera plaga: Piojos (8:16–19)

En la tercera plaga el **polvo de la tierra** fue convertido en **piojos**. Esta vez **los hechiceros**, no pudiendo producir **piojos**, advirtieron a **Faraón** que obraba un poder mucho mayor que el suyo, pero el rey quedó inflexible. Cuanto más endurecía su **corazón**, Dios lo endurecía aún más.

D. Cuarta plaga: Moscas (8:20–32)

8:20–24 Así que Dios mandó la cuarta plaga: **toda clase de *moscas***. El hebreo literalmente quiere decir enjambres (o «mixto»), y la palabra «moscas» fue suplida por los traductores. Puede ser que estos enjambres era una mezcla de muchas especies de insectos voladores. La mayor parte o todas las plagas estaban relacionadas con los dioses falsos de

Egipto (¡el Nilo, y casi toda criatura era deidad en Egipto!), y es posible que esta referencia es al escarabajo alado. Este sería un asalto contra Khepri, el dios del escarabajo sagrado.

8:25–32 Faraón cedió lo suficiente para permitir a los israelitas que ofrecieran sus sacrificios a Dios **en la tierra** de Egipto. Pero esto no valía porque estarían sacrificando animales adorados por **los egipcios,** y esto provocaría un tumulto. Entonces Faraón cedió un poco más: los judíos podrían ir al **desierto** para hacer el sacrificio pero no podían **ir más lejos**. Esto tampoco sería satisfactorio puesto que Dios les había dicho que fueran camino de tres días. Tan pronto hubo alivio de la plaga, Faraón cambió de opinión y no dejó ir **al pueblo.**

E. Quinta plaga: Pestilencia en el ganado (9:1–7)

Después de advertir a **Faraón**, Dios mandó una pestilencia, posiblemente ántrax, la cual mató **todo el ganado de** la tierra de los egipcios. El ganado de los israelitas no fue afectado. Así que fue un juicio discriminatorio, que no pudo explicarse como fenómeno natural. Todo intento de explicar las plagas de manera natural es insustancial. No todo el ganado de los egipcios fue destruido, porque se menciona en el versículo 19 que algunos fueron muertos en la noche de la Pascua (12:29b). Algunos huyeron a las casas (v. 20). Así que el «**todo**» del versículo 6a significa: «todo el que estaba en el campo», o: de «todas las especies». El carnero, la cabra y el buey eran animales sagrados en Egipto. Ahora los cadáveres podridos estaban profanando el ambiente.

F. Sexta plaga: Úlceras (9:8–12)

Cuando **Faraón** se endureció todavía más, Dios hizo que la **ceniza** produjera **sarpullido** de úlceras en los hombres y las bestias de **Egipto**. Aun **los hechiceros** fueron afectados. Cuanto más endurecía Faraón su corazón, más lo **endureció** Dios como juicio.

G. Séptima plaga: Granizo y fuego (9:13–35)

«Todas mis plagas» probablemente indica la fuerza completa de las plagas de Dios. El Señor recordó a Faraón que Él podía haberle destruido junto con todos los egipcios con la **plaga** anterior, pero no permitió que esto sucediera para demostrarle Su **poder** y anunciar Su nombre. No existe la idea en el versículo 16 de que Faraón estuviera predestinado a ser condenado. La reprobación no es doctrina bíblica. El Señor usó a Faraón como ejemplo de lo que pasa con la gente decidida a resistir el poder de Dios (ver además Ro. 9:16–17).

La siguiente plaga fue de **granizo** y rayos o **fuego**, acompañados por **truenos**. Destruyó a hombres, bestias y **el lino y… la cebada** que estaban por cosecharse (compara vv. 31–32); **mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos**. Los israelitas, viviendo en **Gosén**, no fueron tocados. En respuesta a la petición de Faraón, Moisés oró que se detuviera la plaga. Pero, como esperaba **Moisés**, **Faraón** estaba aún más decidido a no dejar que los hebreos salieran.

H. Octava plaga: Langostas (10:1–20)

Moisés y Aarón advirtieron a Faraón de la plaga inminente de langostas, pero solamente accedió en **dejar ir a los varones** para servir **a JEHOVÁ**. Tendrían que quedarse atrás las mujeres y los niños. Pero Dios no iba a permitir que los hombres salieran al desierto dejando a sus familias en Egipto. La plaga era de severidad sin precedente, con **langostas**

cubriendo **la tierra** y comiendo todo a su paso. Esto significaba que el dios Serapis no podía protegerlos de las **langostas**. Parecía que **Faraón** estaba a punto de ceder, pero **no dejó ir a los hijos de Israel**.

I. Novena plaga: Tres días de tinieblas (10:21–29)

10:21–28 La novena plaga trajo **densas tinieblas por tres días**. Solamente **los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones**; un milagro obvio. El dios egipcio del sol, Ra, fue desenmascarado como impotente. Faraón dijo a Moisés que podrían ir al desierto con sus mujeres y niños pero tendrían que quedarse **las ovejas y… vacas**. Creía que esto garantizaba su regreso. (Tal vez quería aumentar su propio ganado.) Pero en este caso, no tendrían con qué hacer sacrificio a JEHOVÁ, y los **sacrificios** eran la razón de ir al desierto. Cuando Moisés no accedió a esta demanda, Faraón ordenó que fuera retirado de su presencia para siempre.

10:29 La respuesta fuerte de Moisés: «**Bien has dicho; no veré más tu rostro»,** parece ser negada por 11:8, donde dice que Moisés: «salió muy enojado de la presencia de Faraón». Matthew Henry sugiere que «**no… más**» quiere decir: «después de esta vez», y que 11:8 está incluido en la misma entrevista. Escribe:

«De modo que, después de esta entrevista, Moisés no vino más, hasta ser llamado. Notemos: cuando los hombres echan fuera de sí mismos la Palabra de Dios, es justo que Él permita que sean engañados y responda de acuerdo a la multitud de sus ídolos. Cuando los gadarenos desearon que Cristo se fuera, los dejó de inmediato».

VI. LA PASCUA Y LA MUERTE DEL PRIMOGÉNITO (11:1–12:30)

11:1–10 Moisés todavía no se había apartado de la presencia de Faraón. En los versículos 4–8 aún está hablando con el gobernador. Se puede pensar de los primeros tres versículos como paréntesis. En vista de la décima y última plaga, Dios mandó a Moisés que dijera a los israelitas que pidieran **alhajas de plata y de oro** de los **egipcios**. Moisés advirtió a Faraón que a la **medianoche…** moriría **todo primogénito… de Egipto** en la fecha designada (ver 12:6), que los israelitas no serían afectados por la matanza y que los siervos de Faraón se inclinarían, pidiendo que se fuera todo el pueblo hebreo de inmediato. Entonces salió Moisés **muy enojado** de la presencia de Faraón. La advertencia cayó sobre oídos sordos, y **JEHOVÁ había endurecido el corazón de Faraón** aún más.

12:1–10 Jehová dio instrucciones detalladas a **Moisés y a Aarón** de cómo prepararse para la primera **Pascua**. El **cordero**, por supuesto, es una figura del Señor Jesucristo (1 Co. 5:7). Necesitaba ser **sin defecto**, mostrando la perfección de Cristo; **macho de un año**, posiblemente sugiriendo que la vida del Señor terminó en la flor de Su vida; guardado **hasta el día catorce** del **mes**, señalando los treinta años de Su vida privada en Nazaret, cuando fue probado por Dios y entonces públicamente por tres años al ser examinado por el hombre; matado por **toda la congregación del pueblo de Israel**, así como Cristo fue tomado por manos inicuas y matado (Hch. 2:23); matado **entre las dos tardes**, es decir, entre la novena y undécima hora, así como Jesús fue matado en la novena hora (Mt. 27:45–50). Su **sangre** sería aplicada a la puerta, trayendo salvación del destructor (v. 7), asimismo como la sangre de Cristo, apropiada por fe, trae salvación del pecado, de uno mismo, y de Satanás. **La carne** sería **asada al fuego**, señalando el sufrimiento de Cristo por la ira de

Dios contra nuestros pecados. Sería comida con **panes sin levadura** y **con hierbas amargas**, simbolizando a Cristo como el alimento de Su pueblo. Debemos vivir una vida de sinceridad y virtud, sin la levadura de malicia y de maldad, y con verdadero arrepentimiento, siempre recordando la amargura de los sufrimientos de Cristo. No debería quebrarse ni un hueso del cordero (v. 46), una condición que se cumplió literalmente en el caso de nuestro Señor (Jn. 19:36).

12:11–20 La primera **Pascua** se observó por un pueblo listo para viajar, un recuerdo de que somos peregrinos que debemos viajar con cargas ligeras. La **Pascua** se llamó así porque en hebreo quiere decir *paso* por la casa donde estaba aplicada la sangre. La expresión «pascua» no quiere decir simplemente «pasar por alto».

Cole lo explica de este modo:

«Ya sea etimología correcta o un juego de palabras, para Israel *pesah* quería decir "pasar por encima" o "un salto sobre" y se aplicaba al acto histórico de Dios en esta ocasión, al perdonar a Israel».

La **Pascua** ocurrió **el día catorce del mes** del calendario religioso de Israel (v. 2). **La Fiesta de los panes sin levadura** estaba muy unida a la Pascua. En esa primera noche de Pascua, el pueblo salió con tanta prisa que no hubo tiempo para que la masa se leudara (vv. 34, 39). De manera que al observar la Fiesta **por siete días**, recordarían la prisa de su éxodo. Pero como la levadura nos habla del pecado, también recordarían que los que han sido redimidos por sangre necesitan dejar atrás el pecado y el mundo (Egipto). **Cualquiera** que comiera pan con **levadura** sería **cortado**, es decir, excluido del pueblo y sus privilegios. En algunos contextos, la expresión «cortado» quiere decir condenado a muerte.

12:21–27 A continuación encontramos a **Moisés** dando instrucciones a **los ancianos** del pueblo. Se añaden detalles sobre cómo untar la **sangre** en **el dintel**. El **hisopo** tal vez significa fe, la cual hace la aplicación personal de **la sangre** de Cristo. La **Pascua** iba a proveer la base para la enseñanza de generaciones futuras acerca de la historia de la redención cuando preguntaran acerca del significado de la ceremonia.

12:28–30 De acuerdo a la advertencia, **a la medianoche** cayó el golpe. **Hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto**. Por fin a los israelitas se les permitió salir.

VII. EL ÉXODO DE EGIPTO (12:31–15:21)

A. La huida hacia el mar (12:31–13:22)

12:31–37 El versículo 31 no quiere decir necesariamente que **Moisés** se encontró con **Faraón** cara a cara (ver 10:29). Lo que dice o hace un siervo frecuentemente se atribuye a su amo. Moisés había predicho que los siervos de Faraón rogarían a los israelitas que se fueran (11:8).

Los israelitas **partieron… a Sucot**, una región en Egipto, que no se debe confundir con un pueblo del mismo nombre en Palestina (Gn. 33:17). **Los egipcios** gozosamente dieron sus riquezas a los israelitas para deshacerse de ellos. Para los hebreos, era solamente la recompensa justa por la servidumbre bajo Faraón. Era una provisión para el viaje y materiales para el servicio de Dios. **Aproximadamente seiscientos mil hombres** salieron

de Egipto, además de mujeres y **niños**. El número exacto de hombres era 603.550 (38:26). El número total de israelitas era aproximadamente dos millones.

12:38–39 Existe un debate considerable acerca de la fecha del Éxodo. Una fecha conservadora comúnmente aceptada es cerca de 1440 a.C. Otros eruditos lo ponen en 1290 a.C. o aun más tarde (ver la Introducción). **Gran multitud de toda clase de gentes** se juntó con los israelitas cuando salieron de Egipto. Números 11:4 (BAS) se refiere a ellos como «populacho», donde están quejándose contra el Señor a pesar de Su bondad hacia ellos.

12:40–42 Acerca de la cronología del versículo 40, ver el comentario sobre Génesis 15:13–14. Los **cuatrocientos treinta años** mencionados aquí cubren el tiempo total que los israelitas estuvieron en Egipto. Esta cifra fue exacta, **en el mismo día**. Lo importante es reconocer que el Señor no olvidó la promesa que había hecho siglos antes. Al sacar a Su pueblo, cumplió Su Palabra. El Señor tampoco retarda la promesa de *nuestra* redención (2 P. 3:9). En un día futuro, el Señor Jesucristo, de quien Moisés fue figura, llevará a Su pueblo fuera de este mundo a la Tierra Prometida eternal.

12:43–51 La ordenanza de **la Pascua** permanente especificaba que sólo al hombre **circuncidado** se le permitió participar, fuera extranjero, vecino o siervo. Ningún **extraño comerá de ella… el extranjero** y el **jornalero no comerán de ella.**

13:1–15 Dios había salvado al **primogénito** de los israelitas de muerte en Egipto; y por eso el **primogénito** de los hombres como el de los animales debería ser consagrado a Dios, como perteneciente a Él. Los hijos primogénitos fueron sacerdotes de Dios hasta que, más tarde, la tribu de Leví fue apartada para ese servicio. El primogénito de animales limpios era para sacrificio a Dios durante el primer año. El primogénito de animales no limpios, como un **asno**, no podía ser sacrificado al Señor; así que necesitaba ser redimido por **un cordero**; es decir, un cordero debía morir en su lugar. Si el asno no era redimido, era necesario quebrarle **su cerviz**. La opción era ésta: redención o destrucción. Más tarde, se hizo provisión para que el asno pudiera ser redimido con dinero (Lv. 27:27; Nm. 18:15). El hijo primogénito, nacido en pecado, también necesitaba ser redimido; el precio era de cinco siclos (Nm. 18:16). Esto era un recuerdo solemne de la condición inmunda del hombre ante Dios.

Así como la santificación del primogénito hablaba de dedicación a Dios, la fiesta de los panes sin levadura hablaba de la pureza moral que se esperaba de un pueblo redimido. Por **siete días** el pueblo tenía que comer **panes sin levadura**, y no podía haber levadura en sus casas. La santificación del primogénito, así como la fiesta de los panes sin levadura era una lección práctica para generaciones futuras de cómo el Señor había rescatado a Su pueblo de Egipto.

13:16 Más tarde, los judíos siguieron los versículos 9 y 16 al pie de la letra haciéndose filacterias, o cajitas pequeñas de cuero que contenían porciones de la Palabra de Dios, atándolas en la frente o muñeca. Pero el sentido *espiritual* es que todo cuanto hacemos (**manos**) y deseamos (**ojos**) debe estar de acuerdo a la Palabra de Dios.

13:17–20 La ruta más directa de Egipto a Canaán hubiera sido por la tierra filistea; un viaje de más o menos dos semanas por el camino costero conocida como: «El Camino de Horus». Pero era un camino muy transitado, vigilado constantemente por el ejército egipcio. Para salvar a Su pueblo de ataque y del desánimo que resultaría, **hizo Dios** que se fueran por una ruta más al sur por la Península de Sinaí. Los hijos de Israel salieron **armados**, o en orden de batalla. También llevaban los huesos de José a Canaán, su país natal, de acuerdo con el juramento solemne de hacerlo. C. F. Pfeiffer escribe:

«El término bíblico para el mar que se abrió frente a los israelitas es "Yam Suf", literalmente el "Mar de las Cañas" (Éx. 13:18). El área conocida ahora como los Lagos Amargos posiblemente estaba conectado al Mar Rojo en tiempos antiguos, lo cual explica por qué se da la traducción tradicional de "Mar de las Cañas" por "Mar Rojo". Existen numerosas teorías en cuanto al lugar exacto del cruce, pero ninguna tiene aceptación absoluta».

13:21–22 La presencia del Señor con Su pueblo estaba indicada **de día en una columna de nube** y **de noche en una columna de fuego**. «Éstos eran», tal como ha dicho Matthew Henry: «milagros constantes».

Esta nube de gloria se conocía como *Shekiná*, de la palabra hebrea para *habitar*. La columna representaba la dirección de Dios para Su pueblo y Su protección de sus enemigos (Éx. 14:19–20). En ambos aspectos es un buen símbolo del Señor Jesucristo.

B. El cruce del Mar Rojo (Cap. 14)

14:1–9 El capítulo 14 es uno de los más dramáticos de toda la Biblia. **JEHOVÁ** dirigió a **los hijos de Israel** hacia el sur a **Pi Hahirot**, en alguna parte al oeste del Mar Rojo. Esto hizo que su escape pareciera imposible, pero también hizo que el milagro fuera más maravilloso. Faraón pensaba que los tenía atrapados y salió tras ellos con su ejército de **seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos**.

Faraón alcanzó a los dos millones de israelitas, aparentemente sin protección, **acampados junto al mar** y encerrados entre los dos. Esto podría ser en parte el origen del modismo para un terrible dilema: «Entre la espada (Faraón) y la pared (¡el Mar Rojo!)».

14:10–14 Cuando **los hijos de Israel alzaron sus ojos** y vieron al ejército egipcio marchando **tras ellos**, quedaron paralizados de miedo, pero con sabiduría **clamaron a JEHOVÁ**. Sin embargo, se quejaron al siervo del Señor, Moisés, como ya habían hecho anteriormente (5:21), diciendo: **mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir… en el desierto**. Esto simplemente era incredulidad de los israelitas, y de ninguna manera fue la última vez. Sin timidez, Moisés les dijo: **«estad firmes, y ved la salvación que JEHOVÁ hará hoy».**

14:15–18 Estaba por suceder uno de los mayores milagros en toda la historia:

«**JEHOVÁ** instruyó a **Moisés**… "**Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco"**».

Referente a lo que Dios dijo: **endureceré el corazón de los egipcios… y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército**, Matthew Henry escribe:

«Es justo que Dios ponga bajo la impresión de Su ira a aquellos que por largo tiempo han resistido las influencias de Su gracia. Se ha hablado en manera de triunfo sobre este obstinado y presuntuoso rebelde».

14:19–28 El ángel de Dios (Cristo, ver la explicación en Jueces 6) tomó Su lugar como la **columna de nube** a las espaldas de la multitud de Israel, protegiéndoles de **los egipcios**. **La columna de nube… alumbraba a Israel** y era **tinieblas** para los egipcios. Cuando Moisés extendió su mano, el Mar Rojo se partió, formando dos paredes de agua con un camino **en seco** en medio. Los israelitas pasaron a salvo, pero cuando el ejército **de Faraón**

intentó seguirlos, **JEHOVÁ… trastornó** a los egipcios y descompuso sus carros para que fuera difícil manejarlos. Antes de que pudieran retroceder, **el mar** se cerró encima de ellos cuando Moisés volvió a extender su mano. **No quedó de ellos ni uno**. La misma fe que abrió el Mar Rojo nos capacita para hacer lo imposible cuando avanzamos en la voluntad de Dios.

14:29–31 El cruce del Mar Rojo es la mayor manifestación del poder de Dios *en el Antiguo Testamento*, pero el poder más grande *de todo tiempo* fue aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos.

C. El Cántico de Moisés (15:1–21)

Así como la Pascua nos habla de la redención por *sangre*, el Mar Rojo nos habla de la redención por *poder*. El cántico de Moisés celebra esta última.

El Dr. H. C. Woodring nos da el siguiente bosquejo:

Preludio (v. 1) El triunfo de JEHOVÁ.
Estrofa 1ª (vv. 2–3) Lo que *Él es*: **fortaleza, cántico, salvación.**
Estrofa 2ª (vv. 4–13) Lo que *Él ha hecho*: victoria sobre enemigos pasados, rescate de su pueblo de Egipto.
Estrofa 3ª (vv. 14–18) Lo que *Él hará*: victoria sobre enemigos futuros; traer a su pueblo a su herencia.
Posludio (v. 19) Contraste entre la derrota de Egipto y el rescate de Israel.
Respuesta antifonal por **María** y **todas las mujeres** (vv. 20–21).

Hace casi tres siglos el comentarista Matthew Henry expresó su aprecio y comprensión de esta gran oda espiritual de esta manera:

«Podemos observar respecto a este cántico, que es:

(1) Un cántico antiguo, el más antiguo que conocemos.

(2) Una composición sumamente admirable, de estilo sublime y magnífico, de imágenes vívidas y apropiadas, y del todo muy conmovedor.

(3) Es un cántico sagrado, consagrado al honor de Dios, con la intención de exaltar Su Nombre y celebrar Sus alabanzas y solamente las Suyas, de ninguna manera magnifica a ningún hombre: viene grabado con santidad al Señor, y a Él le hicieron melodía en cantarlo.

(4) Es un cántico típico. Los triunfos de la iglesia del evangelio, en la ruina de sus enemigos, están expresados en el cántico de Moisés y la canción del Cordero unidos, que según se dice son cantados sobre un mar de cristal, así como éste se cantó sobre el Mar Rojo, Ap. 15:2–3».

VIII. EL VIAJE A SINAÍ (15:22–18:27)

A. El Desierto de Shur (15:22–27)

El versículo 22 comienza el registro del viaje **del Mar Rojo** al Monte Sinaí. Cada paso está lleno de lecciones espirituales para creyentes de toda edad. **Mara**, que significa *amargura*, por ejemplo, nos habla de las experiencias amargas de la vida. El árbol sugiere la cruz del Calvario, el cual transforma lo amargo de esta vida en dulzura. El Señor se reveló en **Mara** como: *JEHOVÁ tu sanador (YHVH Ropheka)*. Su promesa fue de rescatar a

Israel de toda **enfermedad** que había afligido a los egipcios. **Elim**, con sus **doce fuentes de aguas, y setenta palmeras**, sugiere el descanso y refrigerio que es nuestro después de haber ido a la cruz.

B. El Desierto de Sin (Cap. 16)

16:1–19 Viajando hacia el sudeste, el pueblo llegó **al desierto de Sin**. Allí murmuraron amargamente por la falta de alimento y anhelaron la comida **de Egipto**, aparentemente olvidando la terrible servidumbre que acompañaba la comida. Dios en gracia respondió mandando **codornices** en abundancia por la tarde y maná **por la mañana**. Las codornices fueron provistas solamente dos veces, aquí y en Números 11:31, mientras que el maná vino continuamente. «Maná» quiere decir: «**¿Qué es esto?**» Era alimento provisto milagrosamente por Dios; no es posible ninguna explicación con base natural. El maná era una cosa **menuda**, **redonda**, blanca y dulce (v. 31), ilustrando la humildad, perfección, pureza y dulzura de Cristo, el Pan de Dios (Jn. 6:48–51). Su llegada estaba conectada de alguna manera con el **rocío** del amanecer, recordándonos al Espíritu Santo quien ministra a Cristo a nuestras almas. Se permitió a los israelitas recoger **un gomer** (más o menos litro y medio) por persona. Por mucho o poco que recogieran, si era aproximadamente un gomer, siempre tendrían suficiente y nunca demasiado. Esto sugiere la suficiencia de Cristo para suplir cualquier necesidad de su pueblo, y los resultados logrados cuando los cristianos comparten con aquellos que tienen necesidades (2 Co. 8:15). Era necesario juntar el maná temprano en la **mañana**, antes de que el **sol** lo **derritiese**. De la misma manera nosotros debemos alimentarnos de Cristo al comienzo de cada día, antes de que las demandas del día nos presionen. Tenía que ser recogido cada día, así como es necesario comer a diario del Señor. Se recogía seis días de la semana; el séptimo no hubo provisión.

16:20–31 El **sexto día** se les mandó que recogieran el **doble** de los otros días, para que tuvieran para el **día de reposo**. Si dejaban parte en cualquier otro día, el maná **crió gusanos y hedió.** El **maná era como semilla de culantro, blanco y su sabor como de hojuelas con miel**. Se podía hornear o cocinar. Moisés reprendió a aquellos que salieron a recogerlo el **día de reposo**.

16:32–34 Recogió un gomer de **maná** para ser puesto en una vasija de oro y **guardado** para memoria; más tarde fue puesto en el Arca del Testimonio (He. 9:4). Dios descansó el séptimo día de la creación (Gn. 2:2), pero no mandó al hombre a hacer lo mismo en aquel tiempo. Sin embargo, ahora da la ley del día de reposo a la nación de Israel. Más adelante fue uno de los Diez Mandamientos (20:9–11). Era señal del pacto hecho con Israel en el Monte Sinaí (31:13) y un recordatorio semanal de su rescate de servidumbre en Egipto (Dt. 5:15). Nunca se les mandó a los gentiles observar el día de reposo. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento como instrucciones de justicia para la Iglesia. El único que *no* se repite es la ley del día de reposo. Sin embargo existe el *principio* de un día de reposo para todo hombre. Para el cristiano, ese día es el primer día de la semana, el Día del Señor. No es día de responsabilidad legal sino día de privilegio en gracia, cuando, sin actividades seculares, podemos entregarnos totalmente a la adoración y al servicio del Señor.

El «**testimonio**», que es el «Arca» del Testimonio, se menciona aquí antes de que existiera. Ésta es una ilustración de la ley de mención previa. El «**Testimonio**» también puede referirse a los Diez Mandamientos, dependiendo del contexto.

16:35–36 Comer maná por **cuarenta años** era una predicción del tiempo que los israelitas peregrinarían en el desierto. El maná cesó cuando llegaron a Gilgal, dentro de **los límites de la tierra de Canaán** (Jos. 5:12).

C. Refidim (Cap. 17)

17:1–7 En **Refidim… altercó el pueblo con Moisés** porque **no había agua**. El Señor instruyó a Moisés que fuera al lugar generalmente conocido como Horeb (el cual significa *lugar desolado*) y que golpeara **la peña** con su vara. Cuando lo hizo, salió agua de la peña: una ilustración del Espíritu Santo quien fue dado en el día de Pentecostés como fruto de la muerte de Cristo en el Calvario. **Masah** (*tentación* o *prueba*) fue donde probaron a Dios. **Meriba** (*contienda* o *rencilla*) fue donde contendieron con Moisés.

17:8–16 Josué (*JEHOVÁ es salvación*) aparece por primera vez en la escena. Como siervo de Moisés, **peleando** contra **Amalec** en Refidim. Mientras **alzaba Moisés su mano** en intercesión y dependiendo de Dios, los israelitas mantenían el margen de victoria. Pero cuando Moisés bajaba la mano, prevalecía Amalec. **Amalec** era descendiente de Esaú, y es tipo o figura de la carne, es decir, la naturaleza adámica del hombre, vil y corrupta. Observe los siguientes paralelos entre la carne y Amalec: (1) Se presenta después de que se ha dado el Espíritu Santo en conversión para luchar contra el Espíritu; (2) **JEHOVÁ tendrá guerra** contra la carne de generación en generación; (3) Nunca es erradicado del creyente sino hasta la muerte o el arrebatamiento de la Iglesia; (4) Se sugieren dos modos de triunfo sobre la carne, la oración y la Palabra.

Según Josefo, el antiguo historiador judío, **Hur** era el esposo de María, hermana de Moisés. Este mismo Hur más tarde se quedó con **Aarón** para supervisar al pueblo mientras Moisés estuvo en el Monte Sinaí (24:14).

JEHOVÁ es mi estandarte (*YHVH Nisî* en hebreo) es un nombre compuesto de JEHOVÁ.

D. Moisés y Jetro (Cap. 18)

18:1–12 El capítulo 18 marca una división distinta en el libro del Éxodo. Hasta ahora el maná, la peña golpeada, y el brote de agua, nos han hablado de la encarnación de Cristo, Su muerte y la venida del Espíritu Santo. Ahora parece que tenemos una mirada hacia la gloria futura de Cristo. **Moisés** es una figura de Cristo reinando sobre la tierra. También vemos a los judíos, representados por sus **hijos**; los gentiles, ilustrados por **Jetro**; y la Iglesia, tipificada por la esposa gentil de Moisés, **Séfora**. Todos estos gozarán de las bendiciones del reino milenial: los judíos y gentiles como sujetos del reino, y la Iglesia que reinará con Cristo sobre toda la tierra.

Los acontecimientos no están en orden cronológico. Se dice que Jetro vino a Moisés en el Monte Sinaí en el versículo 5, pero los israelitas no llegaron al monte Sinaí sino hasta el 19:2. Un comentarista sugiere que este orden limpia el camino para dar lugar sin obstáculos al encuentro con Jehová y el otorgo de la Ley. Moisés probablemente había dejado a su esposa y sus dos hijos en Madián cuando regresó a Egipto. Ahora **Jetro** trae a **Séfora, Gersón** y **Eliezer** (*mi Dios es ayuda*) a Moisés para una reunión gozosa. Aquí parece que Jetro se había convertido al único **Dios** verdadero, aunque algunos eruditos creen que había sido adorador de JEHOVÁ por algún tiempo.

18:13–27 Cuando Jetro vio la tremenda tarea de **Moisés** en juzgar al **pueblo**, aconsejó a su yerno a escoger **varones de virtud**, de alto carácter, **temerosos de Dios, varones de**

verdad, que aborrezcan la avaricia, para ayudarle. La sugerencia de Jetro incluía **jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez**. Esto aliviaría el trabajo de Moisés y permitiría que se hiciera con más rapidez. Algunos piensan que el consejo de Jetro fue dado divinamente, que delegaba autoridad a otros de manera prudente. Otros, sin embargo, nos recuerdan que Dios nunca asigna labores sin dar la gracia para cumplirlas. Hasta esa hora Dios había hablado con Moisés como un hombre hablando con un amigo, sin el uso de intermediarios. Así que Moisés debió haber seguido hasta que Dios mismo hubiera hecho otro arreglo.

IX. EL OTORGO DE LA LEY (Caps. 19–24)

A. Preparación para la revelación (Cap. 19)

19:1–9 Los hijos de Israel han llegado ahora al Monte **Sinaí**. El resto del libro del Éxodo, el libro entero de Levítico, y los primeros nueve capítulos de Números registran lo acaecido aquí.

Desde Adán hasta este tiempo no había ley directa de Dios. El trato entre el Señor y Su pueblo había sido predominantemente en gracia. Ahora les ofrece un pacto condicional de ley: **Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos;… vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa**. Si obedecieran, Él bendeciría. Sin percibir su propia situación pecaminosa y de insuficiencia, el pueblo de buena gana accedió. D. L. Moody comenta:

«"Todo lo que JEHOVÁ ha dicho, haremos". Es un lenguaje audaz y auto confiado. El becerro de oro, las tablas quebradas, las ordenanzas descuidadas, los mensajeros apedreados, el Cristo rechazado y crucificado, son poderosas evidencias de promesas solemnes no honradas por el hombre».

LAS DISPENSACIONES

Aquí hay un gran cambio en la historia del trato de Dios con el hombre, especialmente con Su nación escogida, Israel. El cambio en la administración divina de los asuntos humanos aquí y en otros lugares indica un cambio en *dispensaciones* o administraciones.

Agustín dijo una vez: «Si distingues entre las edades, las Escrituras armonizan». Dios ha dividido la historia humana en edades: «… quien hizo también los siglos» (He. 1:2 BAS, margen).

Estas edades pueden ser largas o cortas. Lo que las distingue no es su duración, sino el trato de Dios con la humanidad durante las mismas.

Aunque Dios *mismo* nunca cambia, Sus *métodos* sí. Él obra de diferentes maneras en diferentes tiempos. Llamamos la manera en que Dios administra Sus asuntos con el hombre durante cierta era una *dispensación*. En realidad, una dispensación no significa una era sino más bien una administración, una mayordomía, un orden o una *economía* (nuestra palabra «economía» viene de *oikonomia*, la palabra griega del Nuevo Testamento para «dispensación» o «administración»). Pero es difícil pensar en una dispensación sin pensar en el tiempo. Por ejemplo, la historia del gobierno de un país está dividida en administraciones. Hablamos de la administración de tal o cual presidente o dictador. Nos referimos, por supuesto, a la manera en que operó el gobierno durante el tiempo en que

esa persona estuvo en el poder. El punto importante es la política que se seguía durante ese tiempo, pero por necesidad vinculamos esa política con ese periodo de tiempo.

De la misma manera pensamos de *una dispensación como el trato de Dios con el hombre durante cualquier periodo específico de la historia*. El trato dispensacional de Dios puede ser comparado con la manera en que se maneja un hogar. Cuando en el hogar solamente hay una pareja, se sigue cierto programa. Pero cuando hay niños pequeños, se introducen tratos o procedimientos nuevos. Al crecer los niños, los asuntos del hogar nuevamente se tratan de manera diferente. Vemos este mismo modelo en el trato de Dios con la raza humana (Gá. 4:1–5).

Por ejemplo, cuando Caín mató a su hermano Abel, Dios puso una señal en él, para que nadie que lo encontrara lo pudiera matar (Gn. 4:15). Sin embargo después del diluvio Dios instituyó la pena capital, decretando que: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). La diferencia viene por el cambio de dispensaciones.

Otro ejemplo se encuentra en el Salmo 137:8–9, donde el escritor clama por juicio severo sobre Babilonia: «Hija de Babilonia, la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña».

Más adelante el Señor enseña a Su pueblo: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mt. 5:44).

Es evidente que el lenguaje apropiado para el salmista que vivía bajo la ley ya no sería apropiado para el cristiano que vive bajo la gracia.

En Levítico 11, *ciertos alimentos* fueron designados como *inmundos*. Pero en Marcos 7:19b Jesús declaró que *todos los alimentos* eran *limpios*.

En Esdras 10:3 a los judíos se les instruyó que *despidieran* a todas sus esposas extranjeras junto con sus niños. En el NT, a los creyentes se les instruye que *no las* despidan (1 Co. 7:12–16).

Bajo la ley *solamente el sumo sacerdote* podía entrar en la presencia de Dios (He. 9:7). Bajo la gracia, *todo creyente* tiene acceso al Lugar Santísimo (He. 10:19–22).

Estos cambios claramente indican que ha habido cambios en las dispensaciones.

No todo cristiano está de acuerdo en cuanto al número de dispensaciones ni de los nombres que se les deben dar. Incluso, en principio no todo cristiano acepta que hay dispensaciones.

Pero podemos demostrar la existencia de las dispensaciones de la siguiente manera: En primer lugar, hay por lo menos dos dispensaciones, la ley y la gracia: «Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Jn. 1:17). El hecho de que nuestras Biblias están divididas en Antiguo y Nuevo Testamento indica que sucedió un cambio de administración. Otra prueba está en el hecho de que no se les requieren sacrificios de animales a los creyentes hoy en día. Esto además significa que Dios ha introducido un nuevo orden. Casi todo cristiano puede ver estas diferencias principales en los Testamentos.

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que hay *dos* dispensaciones, nos vemos obligados a creer que hay *tres*, porque la Dispensación de la Ley no fue introducida sino hasta aquí en Éxodo 19, cientos de años después de la Creación. Así que tuvo que haber por lo menos una dispensación antes de la Ley (ver Ro. 5:14). Esto hace que haya tres.

Y entonces podemos estar de acuerdo en que hay una *cuarta* dispensación, porque las Escrituras hablan del «siglo venidero» (He. 6:5). Este es el tiempo en que el Señor Jesucristo volverá para reinar sobre la tierra, conocido también como el Milenio.

San Pablo también distingue entre la *presente edad* y la *edad que viene*. En primer lugar habla de la dispensación que le fue dada en conexión con el evangelio y la Iglesia (1

Co. 9:17; Ef. 3:2; Col. 1:25). Esa es la edad presente. Pero entonces hace referencia a una edad futura: «en la dispensación del cumplimiento de los tiempos» (Ef. 1:10). Es aparente por esta descripción que no ha llegado aún.

De este modo sabemos que no estamos viviendo en la última edad de la historia del mundo.

El Dr. C. I. Scofield hace una lista de siete dispensaciones, como podemos ver a continuación:

1. Inocencia (Gn. 1:28). Desde la creación de Adán hasta su caída.
2. Conciencia o Responsabilidad Moral (Gn. 3:7). Desde la caída hasta el fin del Diluvio.
3. Gobierno Humano (Gn. 8:15). Desde el fin del Diluvio hasta el llamado de Abraham.
4. Promesa (Gn. 12:1). Desde el llamado de Abraham hasta que fue otorgada de la Ley.
5. Ley (Éx. 19:1). Desde el otorgo de la Ley hasta el Día de Pentecostés.
6. Iglesia (Hch. 2:1). Desde el Día de Pentecostés hasta el arrebatamiento.
7. Reino (Ap. 20:4). El reino de Cristo de mil años.

Aunque no es importante estar de acuerdo en todos los detalles exactos, es de mucha ayuda ver que hay diferentes dispensaciones. La distinción entre la ley y la gracia es de importancia especial. De otra manera tomaríamos porciones de la Escritura que se aplican a otra edad y las referiríamos a nosotros. Mientras que toda Escritura *es útil* (2 Ti. 3:16), no toda ella fue escrita directamente *para nosotros*. Los pasajes que tratan otras edades tienen aplicación para nosotros, pero su interpretación principal es para la edad para la cual se escribieron. Hemos notado ya las restricciones dietéticas de Levítico 11. Aunque esta prohibición no está sujeta al cristiano hoy (Mr. 7:18–19), el principio fundamental sigue en pie, que no debemos asociarnos con lo impío moral o espiritualmente inmundo.

Dios prometió al pueblo de Israel que, si le obedecían, Él les daría prosperidad material (Dt. 28:1–6). El énfasis estaba en la prosperidad material en lugares terrenales. Pero esto no es cierto en nuestros días. Dios no nos ha prometido prosperidad financiera como recompensa por nuestra obediencia. En cambio, las bendiciones de esta dispensación son bendiciones espirituales en lugares celestiales (Ef. 1:3).

Aunque haya diferencias entre las diversas edades, hay una cosa que no cambia, y es el evangelio. La salvación ha sido, es ahora y siempre será por fe en el Señor. Y la base de la salvación en toda edad es la obra terminada de Cristo en la cruz. El hombre del Antiguo Testamento se salvaba creyendo en la revelación dada por el Señor. Por ejemplo, Abraham se salvó creyendo a Dios cuando Él le dijo que su simiente sería tan numerosa como las estrellas (Gn. 15:5–6). Abraham posiblemente sabía muy poco, o tal vez nada, de lo que pasaría siglos más tarde en el Calvario. Pero el Señor sí lo sabía. Y cuando Abraham creyó a Dios, Él puso a la cuenta de Abraham el valor de la obra futura de Cristo en el Calvario.

Como alguien ha dicho, los santos del Antiguo Testamento se salvaron «a crédito». Es decir, se salvaron en base al precio que el Señor Jesús pagaría muchos años más tarde (este es el significado que hallamos en Romanos 3:25). Nosotros somos salvos en base a la obra cumplida de Cristo hace más de 1.900 años. Pero en ambos casos la salvación es por fe en el Señor.

Debemos cuidarnos contra cualquier idea de que en la Dispensación de la Ley se salvaron cumpliendo la Ley o sacrificando animales. La Ley sólo puede condenar; no puede salvar (Ro. 3:20). Y la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar ni un solo pecado (He. 10:4). Más bien, la manera de salvación de Dios es por fe y solamente fe (ver Ro. 5:1).

Otro buen punto para recordar es éste: Cuando hablamos de esta presente edad de la Iglesia como la edad de la Gracia, no estamos insinuando que Dios no tuviera gracia en las dispensaciones pasadas. Simplemente queremos decir que Dios está probando al hombre bajo la gracia en vez de bajo la ley.

Es importante, también, reconocer que las edades no se cierran con precisión inmediata. Frecuentemente hay un traslapo o periodo de transición. Vemos esto en el libro de los Hechos, por ejemplo. Costó algún tiempo para que la Iglesia se deshiciera de los atavíos de la dispensación anterior. Y es posible que habrá un periodo entre el Rapto (arrebatamiento) y la Tribulación, cuando el Anticristo se manifestará y será edificado el templo en Jerusalén.

Una última palabra. Como toda buena cosa, es posible abusar del estudio de las dispensaciones. ¡Hay algunos cristianos que llevan el dispensacionalismo a tal extremo que únicamente aceptan las epístolas que Pablo escribió estando en prisión como aplicables a la iglesia de hoy! Como resultado, no aceptan el bautismo ni la Cena del Señor, porque éstas no se encuentran en las «Epístolas de Prisión». También enseñan que el mensaje del evangelio de Pedro no es el mismo que el de Pablo (véase Gá. 1:8–9 para la refutación de esto). A estas personas se les llaman ultradispensacionalistas o Bullingeristas (de un profesor llamado E. W. Bullinger). Su punto de vista extremista acerca de las dispensaciones debe ser rechazada.

19:10–20 Al pueblo se le instruyó que se preparara para una revelación de Dios, lavando **sus vestidos** y absteniéndose de relaciones sexuales. Esto fue con el propósito de enseñarles la necesidad de pureza en la presencia de Dios. **El Monte de Sinaí** fue lugar imponente. Ni hombre ni animal podía tocarlo bajo pena de muerte. El transgresor no podía ser perseguido sobre el monte sino **apedreado** o **asaeteado** desde una distancia. Solamente a Moisés y Aarón se les permitió ascender (v. 24), y sólo cuando sonaba la bocina. El monte estaba cubierto por una **nube espesa… vinieron truenos y relámpagos y el humo subía; … y todo el monte se estremecía en gran manera**. Todo esto comunicaba los terrores de un encuentro con Dios, especialmente en base a la ley.

19:21–25 JEHOVÁ repitió Su advertencia **a Moisés** de que pidiera al pueblo que no tocara el monte. Al principio Moisés no creyó que era necesario recordarle esto al pueblo, pero más tarde obedeció. **Los sacerdotes** de los versículos 22 y 24 probablemente eran los hijos primogénitos.

B. Los Diez Mandamientos (Cap. 20)

Los Diez Mandamientos fueron divididos en dos secciones por el Señor Jesús, una en lo que se refiere al amor hacia Dios y la otra en cuanto al amor hacia el prójimo (Mt. 22:37–40).

Algunos sugieren que los primeros cuatro mandamientos nos enseñan amor hacia Dios, mientras otros incluyen el quinto. La expresión «JEHOVÁ tu Dios» está en los primeros cinco mandamientos.

I

20:1–3 No tendrás dioses ajenos. Ésta es una prohibición contra la adoración de muchos dioses (politeísmo) o contra la adoración de cualquier otro dios salvo JEHOVÁ.

II

20:4–6 No te harás imagen. No sólo estaba prohibida la adoración de ídolos, sino también su fabricación. Esto incluye cuadros, imágenes y estatuas usadas para cualquier culto religioso. Sin embargo, no incluye todo cuadro o estatua, puesto que el tabernáculo contenía querubines tallados. Además, Dios mandó a Moisés hacer una serpiente ardiente (Nm. 21:8). El mandamiento sin duda se refiere a cuadros o imágenes de deidades, usado en sentido religioso.

Dios es **celoso,** celoso de la adoración y amor de Su pueblo. Visita **la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación**, por medio de la debilidad heredada, la pobreza, las enfermedades y la vida acortada. Pero la **misericordia** de Dios dura **a millares** (de generaciones) de los que Le **aman y guardan** Sus **mandamientos**.

III

20:7 Se prohíbe tomar el **nombre de JEHOVÁ en vano**. Esto se refiere a jurar por el nombre de Dios que una declaración falsa es la verdad. También puede incluir profanidad, palabrotas, palabrotas disimuladas, blasfemia, maldición, o juramentos de promesas sin cumplirlas.

IV

20:8–11 Acuérdate del día de reposo. Primeramente mencionado en Génesis 2:1–3, y ordenado en conexión con la recolección de maná (Éx. 16), el día de reposo ahora se dio formalmente a la nación de Israel para ser estrictamente observado. Ilustra el descanso que goza el creyente ahora en Cristo, y que gozará la creación redimida en el Milenio. El día de reposo es el séptimo día de la semana desde la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado. En ninguna parte del Nuevo Testamento se le manda al cristiano guardar el día de reposo.

V

20:12 Honra a **padre** y a **madre**. Honrar aquí quiere decir obedecer. El versículo enseña que una vida de obediencia a los padres es la clase de vida que, en general, asegura larga vida. Una vida de desobediencia y pecado frecuentemente lleva a una muerta prematura. Éste es el primer mandamiento con promesa (Ef. 6:2). Nos enseña a respetar la autoridad.

VI

20:13 No matarás. Esto se refiere específicamente al homicidio y no a la pena capital ni a lo que es ocasionar la muerte accidentalmente. El mandamiento nos enseña a respetar la vida humana.

VII

20:14 No cometerás adulterio. Esta prohibición enseña respeto en cuanto al matrimonio, y advierte contra la explotación del cuerpo de otra persona. *Puede* incluir también todo acto sexual ilícito.

VIII

20:15 No hurtarás. Esto se refiere a cualquier acto por el cual una persona priva a otra de lo suyo. Enseña que hay que respetar la propiedad de los demás.

IX

20:16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. Este mandamiento prohíbe el dañar al carácter de otra persona haciendo declaraciones que no son ciertas, y de esta manera posiblemente causándole castigo o hasta ejecución. Enseña respeto hacia la reputación de una persona.

X

20:17 No codiciarás. El décimo mandamiento va más allá de los hechos y llega hasta los pensamientos. Enseña que es pecado codiciar cualquier cosa que Dios nunca quiso que tuviéramos. Pablo declaró que este mandamiento produjo una profunda convicción de pecado en su vida (Ro. 7:7).

20:18–21 Después de que se dieron los Diez Mandamientos, **el pueblo** tembló ante las manifestaciones de la Presencia divina. Temían que morirían si Dios les hablaba directamente, así que **Moisés** vino a ser su mediador.

20:22–26 El propósito de la ley era enseñar al pueblo su estado pecaminoso. En seguida, Dios en gracia dio instrucciones para la edificación de un **altar**, recordando al pueblo que el pecador sólo puede acercarse a Dios por medio de sangre derramada. El altar nos señala a Cristo como el modo de acercarnos a Dios. El hombre no podía contribuir nada a la perfección de Cristo, ni con las herramientas de esfuerzo personal, ni los pasos hechos o logros humanos. Si los sacerdotes ascendieran **gradas** con vestidos largos y sueltos, podrían accidentalmente exponerse de una manera que sería inapropiada para una ocasión tan solemne.

C. Leyes diversas (Caps. 21–24)

1. Leyes sobre los esclavos (21:1–11)

21:1–6 Después de dar los Diez Mandamientos, Dios dio muchas otras leyes para la conducta de los hijos de Israel.

Un hebreo podía hacerse siervo para pagar una deuda, para hacer restitución por un robo e incluso podía serlo por haber nacido de siervos hebreos. A un **siervo hebreo** se le podía exigir **seis años** de servicio, pero en el **séptimo** tenía que quedar **libre**. **Si tenía mujer** desde antes de ser siervo, entonces la **mujer** también quedaba libre. Pero si se casó durante su servidumbre, entonces la **mujer y sus hijos** eran propiedad del **amo**. En tal caso, podía elegir servidumbre voluntaria, horadándole la oreja en el poste de la puerta, así voluntariamente se identificaba con la casa de su amo. De allí en adelante tendría la señal en la oreja.

Esta es una hermosa ilustración de Cristo, el Siervo perfecto, quien nos amó tanto que no salió libre, sino que fue a la cruz del Calvario. En vista de lo que ha hecho el Salvador por nosotros, deberíamos estar dispuestos a ser siervos de Él, diciendo en las palabras de Moule:

«Mi Maestro, guíame a la puerta;
Horada una vez más esta oreja dispuesta.
Tus cadenas son libertad; déjame quedar
Contigo para obrar, perdurar, obedecer".

21:7–11 En el caso de una **sierva**, no quedaría libre en el séptimo año si su amo la había tomado por esposa o concubina y estaba dispuesto a cumplir sus responsabilidades con ella. Si no estaba dispuesto, ella tenía que ser rescatada, pero no vendida a gentiles. Si la quería como esposa para **su hijo**, entonces tenía que tratarla como a cualquier nuera. Si el amo tomara **otra mujer**, aún tenía la responsabilidad de proveer para la sierva y darle todo derecho **conyugal**. Esto último probablemente no quiere decir otra cosa que un lugar donde vivir. De otra manera, era necesario darle su libertad **sin dinero**. El hecho de que Dios diera leyes en cuanto a los esclavos no quiere decir que aprobaba toda esclavitud. Sólo estaba protegiendo los derechos civiles de los esclavos.

2. Leyes sobre lesión corporal (21:12–36)

21:12–14 El versículo 12 declara la regla general que matar a otra persona trae la sentencia de muerte al que lo hace. Se da una excepción en el caso de homicidio involuntario: si la muerte fue en verdad involuntaria, el homicida podía **huir** al altar de Dios, o más adelante a una de las ciudades especiales de refugio. Pero en caso de homicidio intencionado, el **altar** de Dios no proveía refugio para el asesino.

21:15–17 Los padres estaban especialmente protegidos, pues el hecho de herir un hijo a su **padre o… su madre** era castigado con muerte. El secuestro o maldecir a los padres también eran crímenes capitales.

21:18–19 Si alguno en una riña hería a su prójimo, era responsable de pagar por **lo que estuvo sin trabajar** y además los gastos médicos.

21:20–21 Un amo tenía derecho a castigar a su siervo, pero no de matarlo. Si moría inmediatamente después de haber sido azotado con palo, el amo tenía que ser castigado; pero si vivía por **un día o dos**, no sería castigado porque obviamente no había tenido intención de matar al siervo que valía dinero.

21:22 Si una mujer embarazada era herida como resultado de una riña entre dos hombres y tuviera un parto prematuro, sin que hubiera lesión seria, entonces el **marido** podía fijar la cantidad de la multa, y **los jueces** actuaban de árbitros.

21:23–25 La regla general en cuanto al daño corporal era **vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,** etc. *El castigo debe conformarse al crimen*, evitando indulgencia excesiva o severidad extrema. En la práctica, todo caso salvo el asesinato podía ser resuelto pagando una multa (ver Nm. 35:31).

21:26–36 Si **alguno hiriere el ojo** o **diente** de un siervo, al siervo se le daría su **libertad**. **Si un buey** matara inesperadamente a una persona, el **buey** sería **apedreado**, y no sería **comida su carne**. Pero si el **dueño** sabía desde hace tiempo que su **buey** era acorneador, entonces también moriría **su dueño**. Pero se hizo provisión para pagar multa en vez de dar **su persona**. La multa sería la misma para la muerte de un **hijo, o… hija**. Para la muerte de un **siervo**, la multa era de **treinta siclos de plata**, y el **buey** tenía que ser **apedreado**. Nota: Judas traicionó a Jesús por el mismo precio reclamado que para un siervo matado por un buey, fijando Su precio al valor de un siervo muerto. **Si alguno abriere un pozo**, era responsable por la pérdida de cualquier animal que cayera en él. **Si el buey de alguno** matara al buey de otro, el valor de ambos animales era dividido por partes

iguales. Si el dueño del buey ofensor supiera de antemano que su buey era acorneador, entonces tendría que **pagar** por el animal muerto, pero el **buey muerto** sería suyo.

3. Leyes sobre robo y daño a la propiedad (22:1–6)

Un **ladrón** tenía que hacer **completa restitución** por lo que había robado; la cantidad dependía de la naturaleza del hurto. **Si el ladrón** era muerto **forzando una casa** de noche, el que lo mató no sería culpable; no tenía manera de saber si el motivo era robo o asesinato. Pero si el ladrón era muerto de día, el que lo mató sería culpable. Si el ladrón del versículo uno no podía hacer **restitución**, entonces era **vendido** como esclavo. Si un animal hurtado se hallaba **vivo**, el ladrón tenía que pagar **el doble**. Si alguno permitía que su **bestia** se apacentara en el **campo** de su vecino, tenía que pagar **con lo mejor de su campo y con lo mejor de su viña**. Cualquiera que prendiere **fuego** descuidadamente tenía que **pagar** por la cosecha destruida.

4. Leyes sobre el fraude (22:7–15)

22:7–13 Los versículos 7–9 tratan con el robo de **plata o alhajas** que una persona dejaba al cuidado de otra. El que robó tenía que pagar **el doble**. Si **el ladrón no fuere hallado**, el que cuidaba el dinero tenía que aparecer ante **los jueces** para establecer si era culpable. En cualquier caso de abuso de confianza, los jueces determinaban quién era culpable, el acusado o el acusador, y entonces requerían pago **doble**. Si un **animal** muriera, fuese **herido o fuere llevado** mientras estuviera en custodia de otro, y si éste jurara un **juramento** ante **Jehová** que le había sido imposible impedir los acontecimientos, no había necesidad de pagarlo. **Si** el animal fuere hurtado por falta de cuidado, el responsable tenía que pagarlo. No había necesidad de pagar un animal arrebatado por fiera si el responsable podía traer **testimonio**.

22:14–15 Si una bestia prestada **fuere herida o muerta**, el que la pidió debería **pagarla**. Pero **si el dueño estaba presente** cuando ocurrió, y por consiguiente hubiera podido protegerla, no era necesario el pago. No se requeriría pago por una bestia **alquilada**, puesto que la pérdida estaba incluida en el precio.

5. Leyes sobre la seducción (22:16–17)

Si alguno engañaba a una **doncella** no desposada a cometer pecado con él, estaba obligado a casarse con ella y pagar el **dote**. **Si su padre no quisiere dársela** en matrimonio, aún estaba obligado a pagar el precio de **la dote** al padre, puesto que la posibilidad de que su hija pudiera casarse había sido reducida en gran manera.

6. Leyes sobre las obligaciones civiles y religiosas (22:18–23:19)

22:18–20 Tres crímenes capitales además del asesinato eran: la hechicería o brujería, las relaciones sexuales **con una bestia** y la idolatría.

22:21–24 Los judíos debían tener compasión de los extranjeros, porque ellos habían sido **extranjeros** en **tierra** extranjera. El trato benigno fue conferido a la **viuda** y al **huérfano**. El Señor mismo dio validez a este mandamiento. Hombres fueron señalados para castigar violaciones en muchas otras situaciones, pero en este caso, Dios castigaría directamente. Su actitud hacia los indefensos no ha cambiado. Aún tiene compasión de la **viuda** y el **huérfano**, y nosotros como creyentes debemos tenerla también.

22:25–27 No se podía cobrar interés sobre **dinero** prestado a un israelita, pero sí se podía cobrar a un gentil (Dt. 23:20). Un vestido tomado **en prenda** debía ser devuelto antes del anochecer, puesto que la túnica se usaba como cubierta.

22:28–31 Estaba prohibido injuriar a Dios o maldecir **al príncipe** (ver Hch. 23:5). El Señor debía recibir Su porción, ya sea de la cosecha o **el primogénito** de los animales. Los primogénitos de los animales eran ofrecidos **al octavo día**. Estaba prohibido **comer carne destrozada por las fieras**. En tal caso, la sangre no había sido derramada inmediatamente, y comer sangre violaba la ley de Dios (Lv. 17). Además, había peligro de infección de diferentes enfermedades propagadas por animales (como la rabia) y Dios estaba protegiendo a Su pueblo de estas cosas.

23:1–12 En asuntos judiciales, estaba prohibido admitir **falso rumor**, concertar **con el impío** para defender al culpable, tomar parte con los **muchos para hacer mal** y mostrar parcialidad en el caso del **pobre**. No se debería actuar con rencor contra el animal de un enemigo. Si estuviera perdido, debería devolverlo a su dueño; o si se hubiera caído bajo su carga pesada, se le debería ayudar a levantarse. Para el **pobre** habría justicia, y el **inocente y justo** no deberían ser condenados por medio de trucos malvados. Estaba prohibido tomar **presente,** u **oprimir** al extranjero. **El séptimo año** era año de reposo, durante el cual la tierra se dejaría **libre**. Lo que crecía por su cuenta lo podían tomar los **pobres**. **El séptimo día**, además, era día de reposo para el amo, el **siervo**, y el animal. Note que el Dios del Antiguo Testamento era misericordioso y justo, a pesar de que los incrédulos críticos modernos dicen lo contrario.

23:13–17 A los judíos se les prohibió mencionar a **otros dioses** (ídolos), excepto tal vez para condenarlos, como lo hicieron los profetas. Tres grandes fiestas serían celebradas a JEHOVÁ: (1) **La fiesta de los panes sin levadura**. Se celebraba al principio del año, inmediatamente después de la fiesta de la Pascua. Habla de la importancia de purgar la maldad e iniquidad de nuestras vidas. (2) **La fiesta de la siega**, también llamada Pentecostés y la fiesta de las semanas. Ilustra la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y la formación de la Iglesia. (3) **La fiesta de la cosecha**, también llamada la fiesta de Tabernáculos. Tipifica a Israel morando con seguridad en la tierra durante el Milenio. Era *requerido* de todo **varón** adulto asistir a estas fiestas; para otros era *voluntario*. En el Nuevo Testamento vemos no solamente a José, sino también a María y al niño Jesús yendo a Jerusalén a la fiesta de la Pascua (Lc. 2:41).

23:18–19 El **pan leudo** (la levadura simboliza el pecado) no debería usarse en conexión con **la sangre** del **sacrificio** de Dios, es decir, la Pascua. **La grosura** de la ofrenda pertenecía al Señor porque representaba la mejor parte; no debía quedar de **la noche hasta la mañana**, pero probablemente se debía quemar. Las **primicias de los primeros frutos** fueron traídas a **la casa de JEHOVÁ**. No se podía guisar un animal en **la leche de su madre**. Esto probablemente era como rechazo de los ritos de fertilidad practicados por idólatras. Hoy día el judío estricto no cuece carnes y comidas con leche en la misma cazuela. Además, no come carne con productos lácteos, etc.

7. Leyes sobre la conquista (23:20–33)

Aquí Dios promete enviar Su **Ángel** (el mismo Señor) **delante** de los israelitas, para guiarlos a la Tierra Prometida y para echar **fuera** a los habitantes paganos. Si los judíos se apartaran de la idolatría y obedecieran al Señor, Él haría grandes cosas para ellos.

Con respecto a la advertencia contra la desobediencia, Henry escribe:

«Nos conviene tener cuidado de no provocar a nuestro protector y bienhechor, puesto que si se apartara de nosotros nuestra defensa, y fueran cortadas las fuentes de Su bondad, estaríamos perdidos».

Los límites se extenderían **desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos** (el Mar Mediterráneo) **y desde el desierto** (el Neguev al sur de Canaán) **hasta el Eúfrates**.

Notamos el mandamiento de echar **de delante suyo a** los habitantes de la tierra. Quedó prohibida cualquier alianza, idolatría o entremezcla. Dios ya había prometido destruir a los cananeos impíos, pero los israelitas tenían que cooperar. Esto hace resaltar un principio espiritual importante: Dios nos da la victoria sobre nuestros enemigos (el mundo, la carne y el diablo), pero espera que luchemos la buena batalla de fe.

El versículo 33 tiene su complemento en 2 Corintios 6:14–18. La separación del mundo siempre ha sido la voluntad de Dios para Su pueblo. El fracaso de Israel al desobedecer este mandamiento trajo su caída. Todavía es verdad que: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres».

8. Ratificación del pacto (24:1–8)

24:1–2 Moisés estuvo en el Monte Sinaí cuando Dios le dio las leyes y ordenanzas contenidas en Éxodo 20–23. Antes de que Moisés descendiera de la cima de la montaña, Dios le dijo que volviera con **Aarón** y sus dos hijos, **Nadab y Abiú, y** con **setenta de los ancianos**. Sin embargo, solamente **Moisés** tenía permiso para acercarse **a Jehová**; los otros tenían que mantenerse a distancia. Bajo la ley, era necesario mantener una distancia entre el pecador y Dios. Bajo la gracia: «tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo» (He. 10:19). La ley dice: «No se acercarán». La gracia dice: «Acerquémonos» (He. 10:22).

24:3–8 Entonces **Moisés** descendió **al pueblo** y les dio la ley. Inmediatamente accedieron en guardar la ley, sin reconocer su incapacidad para hacerlo. Para ratificar este pacto condicional entre Dios e Israel, Moisés primero **edificó un altar** con **doce columnas** (para las doce tribus de Israel). Entonces **tomó… sangre** de las ofrendas y **esparció mitad… sobre el altar** (representando la parte de Dios en el pacto) y la otra mitad la **roció sobre el pueblo** (mostrando su determinación de cumplir con su parte del convenio).

9. Revelación de la gloria de Dios (24:9–18)

24:9–11 Después de esto, **Moisés** y los otros subieron al monte Sinaí, como fueron instruidos en los versículos 1 y 2. Allí **vieron a Dios** en Su gloria. Normalmente, ver a Dios hubiera significado la muerte de la persona, pero no fue así en este caso. No fueron destruidos; **vieron a Dios, y comieron y bebieron**. En otras palabras, vieron a Dios y vivieron para comer de la ofrenda de paz.

Aparentemente hay una paradoja en la Biblia en cuanto al asunto de ver a Dios. Por una parte, hay versículos que indican que es imposible ver a Dios (Éx. 33:20; Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12). Por otra parte, hay pasajes que hablan del hombre viendo a Dios, así como Génesis 32:30; Éxodo 24:10; 33:23. La explicación es que mientras Dios en Su gloria revelada es un fuego consumidor, el cual nadie puede mirar sin ser destruido, Él puede revelarse en forma de hombre, ángel o nube de gloria (Dt. 5:24) que una persona puede mirar y aún vivir.

24:12–18 Aparentemente éste es otro ascenso al Monte Sinaí. Esta vez **Josué** acompaña a Moisés parte del camino. En su ausencia designa a **Aarón y Hur** para servir como jueces del pueblo. Durante **seis días** Moisés esperó en el lado del monte mientras la **nube** de gloria

cubrió la cima. Entonces, a la invitación de Dios, subió a la cima y entró en **la nube**, donde se quedó los siguientes **cuarenta días y cuarenta noches**. Cuarenta es el número de prueba. La prueba aquí era más bien para el pueblo que para Moisés. En la prueba fallaron, pecando. De esta manera Dios reveló por medio de la ley lo que estaba en el corazón del hombre.

Las instrucciones recibidas por Moisés durante este tiempo están registradas hasta Éxodo 31:18.

X. EL TABERNÁCULO Y EL SACERDOCIO (Caps. 25–40)

Los siguientes siete capítulos tratan con las instrucciones para la edificación del tabernáculo, organización del sacerdocio, y leyes relacionadas con eso. Cincuenta capítulos completos de la Biblia están dedicados al tabernáculo, enseñando su importancia a los ojos de Dios.

El tabernáculo era una estructura como tienda de campaña, la cual sería la habitación de Dios entre Su pueblo. Cada parte del tabernáculo nos enseña lecciones espirituales acerca de la Persona y obra de Cristo y el modo de acercarnos a Dios. El sacerdocio recordaba al pueblo que el pecado había creado una separación entre Dios y ellos, y que sólo podían acercarse a Él por medio de Su representante designado y hecho apto por Él.

A. Instrucciones para la edificación del Tabernáculo (Caps. 25–27)

1. La Recolección de materiales (25:1–9)

Dios mandó a Moisés tomar una **ofrenda** del pueblo para materiales que serían necesarios para la edificación del **tabernáculo** (santuario). Los metales preciosos, las telas finas, las pieles, el **aceite**, las especias y las **piedras** preciosas sin duda fueron el pago recibido por los israelitas de los egipcios cuando salieron de Egipto. Habían trabajado, sí, como esclavos, para estas cosas. Ahora las estaban dando en sacrificio. Dios insistió que el **tabernáculo** fuera construido estrictamente según el patrón divino. ¡Si esto es cierto de un edificio material, cuánto más importante es en la edificación de las congregaciones (el pueblo) de Cristo de acuerdo al patrón divino del NT!

2. El Arca del testimonio (25:10–16)

El **arca** era un cofre de madera, cubierto de **oro puro por dentro y por fuera**. A cada lado había **anillas de oro** por las cuales se ponían **varas** para cargarlo. El arca era para guardar **el testimonio,** es decir, las dos tablas de la Ley (v. 16) y más tarde la vara de Aarón y una urna de maná (He. 9:4).

3. El Propiciatorio (25:17–22)

La tapa del arca se llamaba el **propiciatorio**. Era una plataforma de **oro** puro que apoyaba dos figuras angélicas. Estos **querubines** con sus **rostros el uno enfrente del otro**, tenían **las alas** extendidas hacia arriba tocándose el uno al otro. Dios se manifestó en la nube de gloria **entre los dos querubines** y **sobre el arca**. Los querubines se mencionan por lo menos en trece libros de la Biblia. Están conectados principalmente con la santidad y justicia de JEHOVÁ, y frecuentemente se mencionan en relación con el trono de Dios. Se describen en los capítulos 1 y 10 de Ezequiel.

4. La Mesa para el pan de la proposición (25:23–30)

La **mesa** para el **pan de la proposición** era de madera cubierta de **oro puro**. Tenía una **cornisa** de adorno (una corona) alrededor, y una **moldura** o marco de **un palmo menor** con una segunda **cornisa de oro**. Así como en el arca, **la mesa** fue llevada por **varas** puestas en **anillos… en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas**. Encima de la mesa se pusieron doce panes (v. 30) para las doce tribus de Israel. Además había **sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará.**

5. El Candelero de oro y sus accesorios (25:31–40)

25:31–39 El **candelero** se hizo de **oro puro**. Tenía siete ramas o **brazos** en la parte superior, cada uno con una lampara pequeña en una copa con una mecha para quemar aceite. Había también **despabiladeras** y sus **platillos** para los recortes de mecha (vv. 38–39).

25:40 El mayor requisito en la fabricación de estos objetos era de seguir el **modelo** que Dios había dado **en el monte**. No había lugar para innovación humana. Es así con todo asunto espiritual: Necesitamos seguir toda instrucción divina y no apartarnos del **modelo** que el Señor ha dado en Su sabiduría.

Todos los muebles del tabernáculo nos hablan de la gloria de Cristo: el arca simboliza Su deidad (oro) y humanidad (madera). El propiciatorio ilustra a Cristo como nuestro lugar de misericordia, o propiciación (Ro. 3:25). La mesa del pan de la proposición representa a Cristo como el Pan de vida. El candelero ilustra a Cristo como la Luz del mundo. El altar de bronce (cap. 27) tipifica a Cristo como el Holocausto, totalmente consumido para Dios. El altar del incienso o altar de oro (cap. 30) ilustra la fragancia de Cristo para Dios. La fuente (cap. 30) simboliza a Cristo purificando a Su pueblo, lavándolos en el agua de la Palabra (compare con Tit. 3:5; Jn. 13:10; Ef. 5:26).

6. El Tabernáculo en sí (Cap. 26)

26:1–6 El capítulo 26 describe al tabernáculo en sí. Medía aproximadamente 14 metros de largo, 4, 5 metros de ancho y 4, 5 metros de alto (suponiendo que un codo equivale a 46 centímetros). Ambos lados y un extremo consistían de tablas derechas, puestas en basas y unidas. El otro extremo (la entrada) tenía columnas.

La primera cubierta, aquí llamada **el tabernáculo**, se hizo de **lino torcido, azul, púrpura y carmesí** con diseños de **querubines** bordados **de obra primorosa**. Tenía dos juegos de **cinco cortinas unidas** la una con la otra. Estos dos juegos estaban unidos con **corchetes de oro** conectados con **cincuenta lazadas** de azul. El total medía 13 por 18 metros. Formaba el techo y cubría los lados a 46 centímetros del suelo.

26:7–13 La siguiente cubierta, llamada **la tienda**, estaba hecha de **pelo de cabra**. Un juego de **cinco cortinas** estaba unido a un juego de **seis cortinas** por **corchetes de bronce** conectados con **cincuenta lazadas**. El total de la cubierta, midiendo 14 por 20 metros, recubría todos los lados del tabernáculo menos el frente. Allí había una porción que se doblaba hacia atrás.

26:14 La tercera **cubierta** se hizo de **pieles de carneros**, y la cuarta se hizo de **pieles de tejones** (también traducido como pieles de foca, marsopa o delfín). No se dan medidas; estas cubiertas probablemente eran del mismo tamaño que el que tenían las cubiertas de **pelo de cabra**.

26:15–30 Las **tablas… derechas** que formaban tres lados del tabernáculo se describen en los versículos 15–25. Cada **tabla** medía 4, 5 metros por 69 centímetros. Eran de **madera**

de acacia cubiertas de oro con **dos espigas** en la parte inferior que cabían en las **basas**. Había **veinte tablas** a cada **lado** y **seis tablas** en el fondo. **Dos tablas** especiales se hicieron para las **esquinas posteriores**. Las tablas eran sujetas con **barras** de madera, cubiertas **de oro**, que pasaban por **anillos de oro** en **las tablas**. **La barra de en medio** era de una pieza continua. Dos **barras** más cortas de varias longitudes probablemente estaban unidas para formar una barra por encima, y otras dos barras unidas para formar una barra por abajo. Algunos piensan que las tablas eran marcos enrejados.

26:31–37 El tabernáculo en sí estaba dividido en dos partes: primero **el lugar santo**, midiendo 9 por 4, 5 metros y luego **el lugar santísimo** el cual medía 4, 5 por 4, 5 metros. Estas dos partes estaban separadas por **un velo** de **lino torcido** y bordado con **querubines**. El **velo** estaba colgado sobre **cuatro columnas**. El **arca** y el **propiciatorio** se pusieron **en el lugar santísimo**, mientras que **la mesa** del pan de la proposición y el **candelero** de oro se pusieron en el lugar santo.

El altar del incienso (cap. 30) era el único otro mueble en el lugar santo; estaba puesto frente al velo. El **candelero** se puso al lado **sur** del lugar santo y **la mesa al lado del norte**. La puerta del tabernáculo era una **cortina** tejida, similar al velo, pero colgada de **cinco columnas de madera de acacia** cubiertas **de oro**, derechas en basas de bronce.

7. El Altar de bronce del holocausto (27:1–8)

El **altar** del holocausto, también conocido como el altar de bronce, se hizo de **madera de acacia** cubierta de **bronce**. Medía 2, 25 metros cuadrados por 1, 35 metros de altura. Tenía **cuernos** saliendo de **sus cuatro esquinas**. Se cargaba con **varas** sujetas a ambos **lados.**

8. El Atrio, las columnas, y las cortinas (27:9–19)

Alrededor del tabernáculo mismo había una área grande conocida como **el atrio**. Estaba cercado por **cortinas de lino torcido** extendidas entre **columnas** de **bronce**. El atrio medía 46 metros de largo, 23 metros de ancho y 2, 25 metros de altura. La **puerta** al extremo este era de 9 metros de ancho. Tenía una **cortina** de lino bordado, similar a las otras cortinas del tabernáculo. A menos de que se indicara otra cosa, **todos los utensilios del tabernáculo** se hicieron de **bronce**.

9. El Aceite para el candelero (27:20–21)

El aceite para el candelero debía ser de **aceite puro de olivas machacadas**, un símbolo del Espíritu Santo. Debería **arder continuamente,** es decir, cada noche: «**desde la tarde hasta la mañana**». La expresión «**el tabernáculo de reunión**», o «la tienda de reunión» (BAS) se utiliza aquí para indicar la tienda que sería la morada de Dios, pero se usa en el capítulo 33:7 para indicar una tienda provisional construida por Moisés.

B. El Sacerdocio (Caps. 28–29)

1. Las Vestiduras de los sacerdotes (Cap. 28)

28:1–2 El capítulo 28 trata el tema de las **vestiduras** del sumo sacerdote y sus **hijos**. Estas vestiduras, sus colores, las joyas, etc., todas hablan de las distintas glorias de Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote. La familia de **Aarón** era la familia sacerdotal.

28:3–29 El sumo **sacerdote** tenía dos juegos de **vestiduras**: (1) vestiduras de honra y hermosura, ricamente adornadas con bordado detallado; (2) vestiduras sencillas blancas de lino. Estas primeras se describen aquí (vv. 2–4). **El efod** (vv. 6–7) era similar a un delantal, con **dos** secciones unidas en los hombros y abierto a los costados. El **cinto de obra primorosa** (v. 8) era un cinturón que rodeaba la cintura un poco arriba del dobladillo del efod. Los **engastes** (v. 13) eran de filigrana **de oro** para sostener las piedras preciosas. En cada hombro había una piedra de **ónice** grabada con los **nombres de… seis** de las tribus de **Israel** (vv. 9–12). En el frente del efod descansaba **el pectoral**, el cual contenía doce **piedras** preciosas, **cada una** con el **nombre** de una tribu. El pectoral estaba fijado al efod con **cordones** o trenzas de oro (vv. 13–28). De este modo el sumo sacerdote llevaba ante Dios las tribus de **Israel** sobre sus **hombros** (v. 12, el lugar de fuerza) y **sobre su corazón** (v. 29, el lugar de afecto).

28:30 El pectoral se llama el **pectoral del juicio** (vv. 15, 29–30), probablemente porque contenía **Urim y Tumim** y se usaban para determinar los juicios del Señor (Nm. 27:21).

La expresión: «**Urim y Tumim**», significa *luces* y *perfecciones*. No sabemos exactamente que eran, pero sí sabemos (como se explica arriba) que estaban conectados al pectoral y se usaban para obtener dirección del Señor (1 S. 28:6).

28:31–35 El manto del efod era una prenda **azul** puesta debajo del efod. Se extendía por debajo de las rodillas. En las **orlas** había **campanillas** y **granadas**, que simbolizaban testimonio y fruto. El **sonido** de las campanillas tenía que oírse cuando **Aarón** entraba o salía del lugar santo.

28:36–38 Sobre la mitra, o turbante, el sumo sacerdote llevaba una **lámina** de oro grabada con las palabras: «**SANTIDAD A JEHOVÁ**», la cual siempre tenía que estar **sobre su frente**, un recuerdo de que aun nuestros hechos más sagrados están manchados por el pecado. Como dijo en cierta ocasión el hermano Beveridge: «No puedo orar sin pecar… Necesito arrepentirme de mi arrepentimiento y mis lágrimas necesitan ser lavadas en la sangre de mi Redentor».

28:39–43 La **túnica** bordada era un manto de **lino** que el sumo sacerdote se ponía bajo el manto azul. Esta tenía un **cinto de obra de recamador**. Los hijos de Aarón se vestían con **túnicas… cintos** y **tiaras** sencillas de blanco para **honra y hermosura** (v. 40). Como prenda interior usaban **calzoncillos de lino**. Estaban vestidos de la cabeza al tobillo, pero no tenían cubiertos los pies. Esto era porque estaban sobre tierra santa cuando ministraban ante el Señor (3:5). La palabra «**consagrar**» (v. 41) literalmente quiere decir: *llenar las manos* (es decir, con ofrendas).

2. La Consagración de los sacerdotes (Cap. 29)

29:1–9 Dios ordenó a **Aarón y a sus hijos** como los primeros sacerdotes. Después, la única manera de llegar a ser sacerdote era nacer en la tribu y pertenecer a una familia sacerdotal. En la Iglesia la única manera de ser sacerdote es por el *nuevo nacimiento* (Ap. 1:5–6). Se trata de una pura presunción humana cuando el hombre pretende ordenar sacerdotes.

La ceremonia descrita aquí se llevó a cabo en Levítico 8. La consagración de los sacerdotes es algo similar a la limpieza del leproso (Lv. 14). En ambos casos, la sangre sacrificial fue aplicada a la misma persona, enseñando la necesidad de la expiación antes de que el hombre pecador pueda acercarse a Dios.

Los materiales para las ofrendas se introducen en los versículos 1–3; se dan instrucciones detalladas más adelante en cuanto a su utilización. El primer paso en la

consagración de los sacerdotes era el lavado de **Aarón y sus hijos a la puerta del tabernáculo… con agua** (v. 4). Segundo, **Aarón** fue vestido con las **vestiduras** descritas en el capítulo anterior (vv. 5–6). Entonces fue ungido con **aceite** (v. 7). Luego, sus **hijos** fueron vestidos con sus **túnicas** sacerdotales (vv. 8–9).

29:10–21 Siguieron tres ofrendas: un **becerro** para **la ofrenda por el pecado** (vv. 10–14); un **carnero** para **ofrenda quemada** (vv. 15–18); otro **carnero** de consagración (vv. 19–21). Poner **las manos sobre la cabeza** de la víctima sacrificial mostraba identificación con la misma e indicaba que el animal moriría en lugar del que lo estaba ofreciendo (v. 10). **La sangre**, por supuesto, ilustra la sangre de Cristo, derramada para el perdón de pecados. **La grosura** se consideraba la parte mejor del animal y por eso fue ofrecida al Señor (v. 13). El primer **carnero** fue quemado completamente sobre el altar (vv. 15–18). Esto representa la devoción completa de Cristo hacia Dios y como fue ofrecido completamente a Dios. La **sangre** del segundo **carnero** (el **carnero** de consagración) se puso **sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón** y **de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas… sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos** (v. 20), y rociado sobre sus **vestiduras** (v. 21). Esto mostraba la necesidad de limpieza del pecado en toda área de la vida humana, la **oreja** para obediencia a la Palabra de Dios, las **manos** para acción o servicio, y los **pies** para el camino o comportamiento. Puede parecer raro que las **vestiduras** hermosas de los sacerdotes fueran rociadas con sangre; la sangre de expiación no es atractiva al ojo humano, pero es absolutamente necesaria a los ojos de Dios.

29:22–34 Luego, se le ordenó a Moisés llenar las **manos** de los sacerdotes con los materiales necesarios para el sacrificio, y así autorizarlos para presentar sacrificios (vv. 22–28). La primera ofrenda (vv. 22–25) fue **mecida delante de JEHOVÁ** y luego quemada **en el altar** del holocausto. El **pecho del carnero** fue mecido **delante de JEHOVÁ**, tal vez horizontalmente, y el hombro o la **espaldilla** fue elevada ante JEHOVÁ, sin duda verticalmente. Estas dos porciones fueron dadas a los sacerdotes como alimento (vv. 26–28). El pecho mecido simboliza el amor de Dios para nosotros, y el hombro elevado simboliza Su poder que extendió a nuestro favor. Las **vestiduras** de Aarón fueron propiedad de **sus hijos después de él**, puesto que el sacerdocio fue pasado de padre a hijo (vv. 29–30). En los versículos 31–34 se describe el alimento de los sacerdotes y cómo se preparaba.

29:35–46 La ceremonia de consagración duró **siete días; cada día** se repitieron los sacrificios y **el altar** fue santificado con sangre y ungido con aceite (vv. 35–37). Desde entonces los sacerdotes tenían que **sacrificar sobre el altar** del holocausto **dos corderos de un año… uno de los corderos por la mañana** y el **otro** por la tarde de cada día, **a la caída de la tarde** (vv. 38–42). Dios, entonces, prometió reunirse con el pueblo **en el tabernáculo**, habitar **entre** ellos y ser **su Dios** (vv. 43–46).

C. Instrucciones adicionales en cuanto al Tabernáculo (Caps. 30–31)

1. El Altar del incienso (30:1–10)

El **altar** del **incienso** era de madera cubierta de **oro** y estaba en el lugar santo. Era cuadrado de 46 cm por 96 cm de altura. También se conocía como el altar de oro. En este altar se quemaba **incienso** por la **mañana** y por la tarde, ilustrando la obra intercesora de Cristo a favor nuestro. Aunque el altar estaba en el lugar santo, estaba tan íntimamente conectado con el Lugar Santísimo que el escritor a los Hebreos posiblemente menciona que está detrás del segundo velo (He. 9:3–4) aunque la palabra en el libro de Hebreos también

puede ser traducida *incensario*. El altar se llevaba con **varas** que atravesaban unos **anillos** que estaban **debajo de su cornisa** en ambos **lados** opuestos.

2. El Dinero del rescate (30:11–16)

Dios ordenó que todo varón israelita de **veinte años arriba** pagara **la mitad de un siclo** como **rescate de su persona**. Este precio, igual para el **rico** que para el **pobre**, se pagaba cuando se hacían los censos, para financiar **el servicio del tabernáculo**. Garantizaba protección contra la mortandad (v. 12).

Al principio se utilizó para hacer los casquillos de plata para apoyar las tablas del tabernáculo. La plata simboliza redención que es el fundamento de nuestra fe. Todos necesitan redención y está igualmente al alcance de todos.

3. La Fuente (30:17–21)

La **fuente de bronce** estaba situada **entre** la entrada del **tabernáculo de reunión y el altar**. Se trataba de un lugar donde los sacerdotes podían lavarse **las manos y los pies**. Estaba hecho de espejos de bronce donados por las mujeres (38:8). No se dan dimensiones. Cualquier sacerdote que manejaba cosas sagradas sin lavarse debía morir. Era recordatorio solemne de que es necesario estar limpio espiritual y moralmente antes de entrar en el servicio del Señor (véase He. 10:22).

4. El Aceite de la unción (30:22–33)

El **aceite de la santa unción** se usaba para ungir **el tabernáculo**, sus muebles y a los mismos sacerdotes. No se debía usar para cualquier otro propósito. En las Escrituras, el **aceite** frecuentemente es *figura del Espíritu Santo*. La unción de los sacerdotes mostraba la necesidad de la provisión del Espíritu en todo servicio divino.

5. El Incienso (30:34–38)

El **incienso** era un perfume hecho de varias **especias** que se quemaba en el altar de oro del incienso por la mañana y por la tarde. Al igual que el aceite, no se podía imitar ni usar en otro lugar.

6. Los Artesanos diestros (31:1–11)

Dios asignó artesanos diestros, **Bezaleel** y **Aholiab**, para la construcción **del tabernáculo… y todos los utensilios**. Ellos supervisaron a los trabajadores en esta obra santa (v. 6b). La repetición de «**yo**» en este párrafo muestra que junto con el mandamiento divino viene la capacitación divina. El Señor llama a Sus obreros, los capacita con habilidades y talentos, y les da un trabajo que hacer para Su gloria (v. 6). La obra es toda del Señor, pero lo consigue a través de instrumentos humanos, y luego recompensa a Sus siervos.

7. La Señal del día de reposo (31:12–18)

31:12–17 Guardar el día de reposo era **señal entre** Dios e Israel. No se debía hacer ningún trabajo **el día séptimo**, ni siquiera la edificación del tabernáculo. La desobediencia llevaba la pena de muerte.

31:18 En este tiempo el Señor **dio a Moisés… dos tablas… de piedra** talladas con la Ley **de Dios,** es decir, los Diez Mandamientos (compárese con Dt. 10:4).

EL TABERNÁCULO: LA ILUSTRACIÓN QUE DIOS NOS DA DE CRISTO

Básicamente el tabernáculo nos habla de Cristo, el Verbo que fue hecho carne y si pudiéramos traducirlo más literalmente, sería: «tabernáculó» entre nosotros (Jn. 1:14, griego).

También puede ilustrar el plan de salvación de Dios, y después, la vida y el ministerio del creyente.

Aunque ilustra el plan de salvación, fue dado a un pueblo que ya tenía una relación de pacto con Dios. En lugar de proveer un plan de salvación, el tabernáculo ofrecía la manera por la cual el pueblo podía ser purificado de la profanación exterior ritual para, de este modo, poder acercarse a Dios en adoración.

El tabernáculo y los servicios relacionados con él eran figuras de cosas celestiales (He. 8:5; 9:23–24).

Esto no quiere decir que tiene que haber una estructura o arquitectura igual en el cielo, sino que el tabernáculo ilustra realidades espirituales del cielo. Notemos la relación:

El santuario terrenal (He. 9:1–5)	El santuario celestial (He. 8:2; 9:11–15)
El Lugar Santísimo (He. 9:3b)	El lugar santísimo, la presencia de Dios (He. 10:19)
El velo (He. 9:3a)	El velo, la carne de Cristo, (He. 10:20)
La sangre de animales (He. 9:13)	La sangre de Cristo (He. 9:14)
El altar (He. 7:13; Éx. 27:1–8)	Cristo, nuestro altar (He. 13:10)
El sumo sacerdote (He. 5:1–4)	Nuestro gran Sacerdote, Cristo (He. 4:14–15; 5:5–10; 7:20–28; 8:1; 10:21)
Los sacrificios (He. 10:1–4, 11)	Cristo, nuestro sacrificio (He. 9:23–28; 10:12)
El arca (He. 9:4)	El trono de la gracia (He. 4:16)
El altar del incienso (He. 9:4)	El altar del incienso en el cielo (Ap. 8:3)

Las Cortinas de lino que forman el atrio exterior (46 m por 23 m)

Las cortinas estaban hechas de lino blanco de obra primorosa, simbolizando la justicia perfecta de Dios. Eran de 2, 25 m de altura, formando una barrera que impedía que el hombre mirara adentro. Esto sugiere la imposibilidad del hombre en alcanzar la norma de justicia de Dios (Ro. 3:23) y la incapacidad del pecador en ver o entender las cosas de Dios (1 Co. 2:14). Las cortinas se mantenían en posición vertical con 56 columnas levantadas sobre basas de bronce con corchetes de plata.

La Puerta

Para entrar al atrio, uno tenía que pasar por la puerta. Había sólo una manera de entrar, así como Cristo es la única manera de llegar a Dios (Jn. 14:6; Hch. 4:12). La

puerta medía 9 metros de ancho, ilustrando la suficiencia de Cristo para toda la humanidad (Jn. 6:37; He. 7:25).

Las cortinas que formaban la puerta eran de lino blanco, bordadas en azul, púrpura y carmesí. Esto tipifica a Cristo como es presentado en los cuatro Evangelios:

Púrpura	Mateo	El Rey (Mt. 2:2)
Carmesí	Marcos	El humilde Siervo, sufriendo por el pecado, comparado al carmesí en Isaías 1:18
Blanco	Lucas	El Hombre perfecto (Lc. 3:22)
Azul	Juan	El que es celestial (Jn. 3:13)

El Altar de bronce de la ofrenda encendida (2, 25 m^2 por 1, 35 m de altura)

El primer objeto del atrio era el altar. Éste era el lugar de sacrificio. Nos habla de la cruz de Cristo en el Calvario (He. 9:14, 22). Es aquí donde el pecador tiene que comenzar a acercarse a Dios. El altar estaba hecho de bronce y madera de acacia, la madera incorruptible del desierto. El bronce nos habla de juicio y la madera ilustra la humanidad incorruptible, sin pecado, de Cristo. Al que no conoció pecado se le cargó el juicio de Dios por nuestros pecados (2 Co. 5:21).

El altar estaba hueco, con una rejilla a media altura, sobre la cual se ponía al animal. Había cuatro cuernos recubiertos de bronce, uno en cada esquina (Éx. 27:2). Aparentemente el sacrificio se ataba a estos cuernos (Sal. 118:27b). No fueron ni las cuerdas ni los clavos los que ataron al Señor a la cruz, sino Su amor eterno por nosotros.

Cuando un israelita traía una ofrenda encendida, ponía su mano sobre la cabeza de la víctima, identificándose con ella, y diciendo así que el animal moriría en su lugar. Sería un sacrificio de sustitución. El animal era sacrificado y su sangre derramada, señalando la sangre de Cristo que sería derramada en el futuro, sin la cual no hay remisión de pecado (He. 9:22).

Todo con excepción de la piel fue quemado en el altar. Aquí, como suele suceder, la figura no alcanza la perfección, porque Cristo fue *totalmente* dedicado a la voluntad del Padre en el Calvario.

Era una ofrenda de olor grato, recordándonos de la completa satisfacción de Dios con la obra de Cristo. Y hacía expiación para el que la ofrecía.

La Fuente

La fuente estaba hecha de bronce de los espejos de las mujeres (Éx. 38:8).

J. H. Brown comenta: «Entregaron esas cosas que se usan para la gratificación personal, aquellas cosas que de alguna manera servían para la gratificación de la carne». Antes de la adoración debemos examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos (1 Co. 11:31).

La fuente era para los sacerdotes. Hablaba de la necesidad de purificación para el servicio (Is. 52:11). A los sacerdotes se les lavaba todo el cuerpo una vez al entrar en el servicio (Lv. 8:6). Después, era necesario que se lavaran las manos y los pies regularmente. Un lavado general; muchos lavamientos. Hoy día todo creyente es sacerdote (1 P. 2:5, 9). Necesitamos ser lavados en la regeneración sólo una vez (Jn. 3:5; 13:10; Tit. 3:5). Pero necesitamos constantemente lavar nuestras manos (para el servicio) y nuestros pies (para caminar piadosamente) (Jn. 13:10). Esto lo hacemos con el agua de la Palabra (Sal. 119:9–11; Jn. 15:3; Ef. 5:26).

La fuente posiblemente tenía un lavabo superior para lavarse las manos y uno inferior para lavarse los pies. La Biblia no describe la forma exacta ni el tamaño de la fuente.

El Tabernáculo en sí (4, 5 m por 13, 5 m)

La estructura en sí era muy sencilla por fuera pero hermosa por dentro. Todo por dentro estaba cubierto de oro o trabajo bordado. Sugiere a Cristo, quien habitó entre nosotros (Jn. 1:14); no tenía hermosura por fuera para que le deseáramos (Is. 53:2b), pero por dentro es totalmente deseable.

Había cuatro cortinas en el siguiente orden desde adentro hacia afuera:

Lino de bordado fino	La justicia y hermosura de Cristo.
Pelo de cabra	La expiación de Cristo, quien fue nuestro «macho cabrío expiatorio» (ver Lv. 16).
Pieles de carneros, teñidas de rojo	La consagración de Cristo (ver carnero de consagración, Éx. 29:19–22).
Pieles de tejones	También se traducen como pieles de marsopa, pieles de delfín, y pieles de manatí. Protegían el tabernáculo de las inclemencias del tiempo, sugiriendo que Cristo guarda a Su pueblo del mal del exterior.

Las Tablas

Algunos piensan que eran trenzadas en vez de tablas sólidas. De cualquier manera, ilustran a los creyentes formando una habitación unificada para Dios en el Espíritu (Ef. 2:22). Fueron hechas de madera de acacia cubiertas de oro, representando nuestra humanidad y nuestra posición en Cristo. Dios nos ve en Él. Las tablas eran de 4, 5 metros de altura y unidas con cinco varas horizontales cubiertas de oro (Éx. 26:26–28). La de en medio atravesaba las tablas, tal vez un tipo del Espíritu Santo. Cada tabla estaba mantenida por espigas en dos basas de plata. La plata nos habla de la redención (compare con Éx. 30:15 donde un siclo de plata era el dinero de la expiación). El fundamento del creyente es la obra redentora de Cristo (1 P. 1:18, 19).

El Lugar Santo

El velo ante el lugar santo sugiere que Cristo es el camino a la comunión con Dios (Ef. 2:18; 3:12). No hay asiento en el lugar santo porque la obra del sacerdote nunca se terminaba. Esto es en contraste a la obra de Cristo que se hizo una vez para siempre (He. 10:12).

La Mesa del pan de la proposición (91 cm de largo, 46 cm de ancho, 69 cm de altura; al lado norte)

La mesa estaba hecha de madera de acacia cubierta con oro, ilustrando la humanidad y la deidad de nuestro Señor. Había doce panes sin levadura en la mesa, como símbolo del pueblo de Dios como aparecen ante Dios en asociación con Cristo. El pan estaba rodeado por dos coronas de oro, así como quedamos seguros en Cristo, coronado y glorificado.

El Candelero (con un peso de 34 kg. No se dan dimensiones; al lado sur)

Hecho de oro labrado a martillo, tenía una base de la cual salía una caña y seis brazos, cada uno de los siete con su lámpara de aceite. Era la única fuente de luz en el tabernáculo. Puede ilustrar al Espíritu Santo en Su ministerio de glorificar a Cristo (Jn.

16:14) o puede simbolizar a Cristo como la luz del cielo (Ap. 21:23) y el manantial de luz espiritual (Jn. 8:12). El oro puro representa la deidad.

Las lámparas ardían desde el anochecer hasta la mañana (Éx. 27:21; 1 S. 3:3).

El Altar del incienso (46 cm^2 y 91 cm de altura; ante el velo en el centro)

Estaba hecho de madera de acacia y oro, tipificando la humanidad y deidad de Cristo. Ilustra al Cristo glorificado intercediendo por Su pueblo (He. 7:24–26; Ap. 8:3–4). El incienso habla de la fragancia de Su Persona y obra. El fuego necesitaba venir del altar de la ofrenda encendida, la fragancia de Cristo que se ofreció sin mancha a Dios. El incienso se hizo de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro, todos en combinación para producir una fragancia, el olor fragante de Cristo (Ef. 5:2).

El Lugar Santísimo

El velo en la entrada del Lugar Santísimo representa la carne de Cristo (He. 10:19–22), rasgado en la muerte en el Calvario (Lc. 23:45). Aunque sólo podían entrar al lugar santo los sacerdotes, y únicamente el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo sólo un día del año, los creyentes ahora tenemos acceso a la presencia de Dios a cualquier hora, sin cita previa (He. 10:19–22).

El Arca (114 cm de largo, 69 cm de ancho y de alto)

Era un cofre de madera de acacia cubierto de oro. Hablaba del trono de Dios. Hay dos modos de pensar en cuanto a su contenido, una centrada en el hombre y algo negativa, y otra centrada en Cristo y muy positiva:

Primero, contenía tres recordatorios de la rebelión (el maná, Éx. 16:2–3; la ley, Éx. 32:19; la vara de Aarón, Nm. 17:1–13) y de esta manera puede ilustrar a Cristo tomando la maldición por nuestra rebelión.

O el maná puede ilustrar a *Cristo* como el Pan de Dios; la ley como la expresión de la santidad de Dios, la cual el Señor engrandeció y glorificó; y la vara de Aarón como el Cristo resucitado, un Sacerdote escogido por Dios.

El Propiciatorio

El propiciatorio era una tapa para el arca. Encima había dos querubines, hechos de oro labrado a martillo, guardianes del trono de Dios y defensores de Su justicia. Miraban hacia abajo sobre la sangre rociada ante el arca y sobre el propiciatorio. La sangre de Cristo satisface la justicia de Dios y esconde de la vista toda transgresión. De este modo un lugar de juicio llega a ser un propiciatorio de misericordia. Cristo es nuestro propiciatorio (la misma palabra que *propiciación*, 1 Jn. 2:2). Dios se acerca al pecador por medio de Cristo.

La Nube de gloria

Cuando se completó el tabernáculo, el Señor apareció sobre el propiciatorio del arca en una nube de gloria, también conocida como la *Shekiná*; de la palabra hebrea para *morar*. Era un símbolo visible de Su gloria.‡

D. Un Brote de idolatría (Caps. 32, 33)

1. El Becerro de oro (32:1–10)

Impaciente por la demora de Moisés, **el pueblo** pidió a **Aarón** que les hiciera un ídolo. Él cumplió mansamente, convirtiendo los **zarcillos de oro** en un **becerro de fundición**, un

acto específicamente prohibido (Éx. 20:4). Entonces hicieron una fiesta, adorando al ídolo, comiendo, bebiendo, y divirtiéndose inmoralmente. Profesaban adorar a **JEHOVÁ** (v. 5), pero a través del becerro. Dios había bendecido a Su pueblo con el oro cuando salieron de Egipto (12:35–36), pero la bendición se volvió en maldición por los corazones pecaminosos del pueblo. Dios informó a **Moisés** de lo que estaba pasando al pie del monte (vv. 7–8) y amenazó con la destrucción del **pueblo** (vv. 9–10).

2. La Intercesión e ira de Moisés (32:11–35)

32:11–13 En su respuesta, **Moisés** sobresale como uno de los grandes intercesores de la Biblia. Observa el argumento fuerte que utiliza: El pueblo es el **pueblo** del Señor (vv. 11–12). Dios los amaba lo suficiente para librarlos de **Egipto** (v. 11). **Los egipcios** se burlarían si Dios hiciera lo que los egipcios no habían podido hacer (v. 12). Dios debía ser fiel a los pactos que había hecho con los patriarcas (v. 13).

32:14 «Entonces JEHOVÁ se arrepintió del mal…» (v. 14). En este contexto, la palabra *mal* quiere decir castigo. En respuesta a la intercesión de Moisés, el Señor se volvió del castigo que de otro modo hubiera infligido sobre **Su pueblo**.

32:15–20 Moisés descendió del monte con **las dos tablas del Testimonio**, se encontró con **Josué** en el camino, y vino al pueblo mientras estaban alborotados en su fiesta sensual e idólatra. Con justa **ira**, **quebró** las tablas de la ley como testimonio de lo que ya había hecho el pueblo. Entonces **tomó el becerro** de oro **y lo molió hasta reducirlo a polvo**, **que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel** (v. 20), tal vez una sugerencia de que nuestros pecados se convierten en forma de pócima amarga.

32:21–24 Cuando **Moisés** preguntó a Aarón **qué** había hecho el **pueblo** para merecer este trato, Aarón le explicó lo que había pasado, insinuando que el **becerro** de oro **salió** del fuego de forma misteriosa (v. 24). Fue solamente por la intercesión de Moisés que el Señor no mató a Aarón (Dt. 9:19–20).

32:25–29 Algunos del **pueblo** aún estaban actuando desenfrenadamente. Cuando Moisés llamó a seguidores leales, la tribu de **Leví** respondió y empezaron a matar a **espada** a aquellos que estaban desenfrenados. Ni siquiera a los familiares se les dio clemencia. En esta ocasión, quebrantar la ley trajo muerte a **tres mil hombres**. En Pentecostés el evangelio de la gracia trajo salvación a tres mil hombres. La lealtad heroica de los levitas puede ser la razón por la que fueron escogidos como la tribu sacerdotal (v. 29).

32:30–35 Volvió Moisés a JEHOVÁ sobre el monte pensando que, tal vez, podría aplacar a JEHOVÁ por el **pecado** del pueblo (vv. 30–32). La respuesta del Señor se hizo en dos partes: Primero, castigaría a la gente que había hecho al becerro (mandándoles una plaga, v. 35); segundo, mandaría a Su **ángel delante** de Moisés, guiando **al pueblo** hacia la Tierra Prometida. El carácter de Moisés brilla en el versículo 32, estaba dispuesto a morir por su pueblo. «**Ráeme ahora de tu libro**» es una forma figurativa de decir: «acaba con mi vida». Dios tuvo clemencia de Moisés pero no tuvo clemencia de Su amado Hijo. ¡Cuánto se parecía a nuestro Señor quien murió, el Justo por los injustos!

3. El Arrepentimiento del pueblo (33:1–6)

El Señor rehusó acompañar a los israelitas pecadores en su viaje a Canaán, para no consumirlos **en el camino**. En lugar de ir con ellos, mandaría un **ángel** como Su representante. **Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos**, como los que habían usado para hacer el becerro de oro, y nunca se los pusieron de nuevo desde el **monte Horeb** en adelante.

4. El Tabernáculo de reunión de Moisés (33:7–11)

El **tabernáculo** mencionado en el v. 7 *no* era el tabernáculo principal, el cual todavía no se había erigido, sino una tienda provisional que **Moisés levantó**, llamada aquí «**el tabernáculo** (tienda) **de reunión**». Los que deseaban acudir al Señor podían ir allí, **fuera del campamento**. El campamento en sí había sido profanado por el pecado del pueblo, de manera que el tabernáculo estaba situado **fuera**. Cuando **salía Moisés al tabernáculo**, la columna de nube descendía, indicando la presencia de Dios. El v. 11 no puede significar que Moisés veía a Dios esencialmente en Su plenitud. Simplemente quiere decir que tuvo comunicación directa con Dios, **cara a cara**, sin obstáculos. Vale la pena notar que *Josué*, entonces un **joven**, **nunca se apartaba de en medio del tabernáculo**. Es posible que fuera el secreto de su éxito espiritual más adelante.

5. La Oración de Moisés (33:12–23)

33:12–17 Moisés pidió la presencia de Dios para guiar a Su **pueblo** a Canaán. En gracia Dios prometió que Su **Presencia** iría con ellos. Moisés insistió que nada menos sería aceptable. Como Noé, Moisés halló **gracia** a los **ojos** del Señor, y recibió su deseo. «La seguridad no depende de la ausencia de peligro, sino de la presencia de Dios».

33:18–23 Entonces Moisés pidió ver la **gloria** de Dios. Dios le respondió prometiendo revelarse como un Dios de misericordia y clemencia (ver Éx. 34:6–7). Moisés no podía **ver** el **rostro** de Dios y vivir, pero sí se le permitió estar **sobre** una **peña** mientras pasara la **gloria** de Dios y viera su **espalda**. Por supuesto es lenguaje figurativo, puesto que Dios no tiene cuerpo (Jn. 4:24).

Como Hywel Jones ha dicho:

«Moisés iba a ver el resplandor posterior, que sería una indicación fiel de cómo debe ser la gloria plena».

Nadie puede ver el rostro de Dios y vivir (v. 20). Esto quiere decir que nadie puede mirar la gloria de Dios sin velo; Él habita: «en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver» (1 Ti. 6:16). En ese sentido, nadie ha visto a Dios jamás (1 Jn. 4:12). ¿Cómo pues explicamos pasajes en la Biblia donde algunos vieron a Dios y no murieron? Por ejemplo, Agar (Gn. 16:13); Jacob (Gn. 32:30); Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel (Éx. 24:9–11); Gedeón (Jue. 6:22–23); Manoa y su esposa (Jue. 13:22); Isaías (Is. 6:1); Ezequiel (Ez. 1:26, compare con 10:20); Juan (Ap. 1:17).

La respuesta es que estas personas vieron a Dios representado por el Señor Jesucristo. A veces apareció como el Ángel de JEHOVÁ (ver Jue. 6 para un estudio de esta doctrina), a veces como Hombre, y una vez se manifestó como una Voz (Éx. 24:9–11; compara con Dt. 4:12). El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ha dado a conocer por completo a Dios (Jn. 1:18). Cristo es el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su Sustancia (He. 1:3). Por eso pudo decir: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9).

E. El Pacto renovado (34:1–35:3)

34:1–9 Una vez más **Moisés** fue llamado a subir solo **al monte de Sinaí**, esta vez con **dos tablas de piedra** que él mismo había preparado. Allí el Señor se reveló como un Dios

misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad (vv. 6–7).

Se usan tres palabras diferentes en el versículo 7 para el mal. La **iniquidad** tiene que ver con la perversión de los caminos del Señor. La **rebelión** tiene que ver con la insumisión, que es transgresión contra Dios. El **pecado** literalmente significa «ofensa», principalmente en no llegar a la meta puesta por Dios. Todas llevan la idea de estar destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23). Todos los israelitas deberían de haber muerto por quebrantar la ley de Dios, pero el Dios **misericordioso** los perdonó. Moisés **adoró** al Señor y pidió Su presencia y **gracia** a causa de la dura cerviz del pueblo (vv. 8–9).

34:10–17 Entonces Dios renovó el **pacto**, prometiendo hacer maravillas con Israel, echando fuera a los habitantes de Canaán. Les advirtió que no hicieran alianza con los paganos ni adoptaran sus prácticas idólatras. Las imágenes de Asera eran obscenas, o ídolos fálicos, símbolos de fertilidad. A razón del **pacto** que Dios había hecho con Su pueblo, ellos no debían hacer **alianza con los moradores de la tierra**. Es imposible estar unidos a Dios y a ídolos al mismo tiempo (ver 1 Co. 10:21).

34:18–27 Dios entonces repitió las instrucciones referentes a **la fiesta de los panes sin levadura** (v. 18); la consagración del **primogénito** (vv. 19–20); el día de reposo (v. 21); la **fiesta de las semanas** y la **fiesta de la cosecha** (v. 22). **Todo** varón debía presentarse **delante de JEHOVÁ** para las tres fiestas anuales mencionadas en 23:14–17 (vv. 23–24). Note que en el versículo 24 Dios promete controlar las voluntades de los cananeos, para que no intentaran tomar la propiedad de los judíos cuando fueran a Jerusalén **tres veces** al **año**. Después de repetir otras reglas (vv. 25–26), **JEHOVÁ** ordenó a Moisés que escribiera las **palabras** que le había dado en los versículos 11–26 (v. 27). Entonces el mismo Señor **escribió en tablas… los Diez Mandamientos** (v. 28; compare v. 1 y Dt. 10:1–4).

El Arca del Pacto (Éx. 25:10–22)
El arca era el mueble sagrado en todo el tabernáculo. Aquí Israel guardó una copia de los Diez Mandamientos, los cuales son resumen las condiciones del pacto.

La Fuente de Bronce (Éx. 30:17–21)
Los sacerdotes acudieron a la fuente de bronce para lavarse. Debieron estar limpios para entrar en la presencia de Dios.

El Altar del Holocausto (Éx. 27:1–8)
Los sacrificios de animales fueron ofrecidos sobre este altar. Estaba entre la fuente de bronce y la puerta del atrio. La sangre de los sacrificios fue rociada sobre los cuatro cuernos del altar.

El Candelera de Oro (Éx. 25:31–40)
El candelera de oro estuvo en el Lugar Santo, en frente de la mesa del pan de la proposición. Tuvo siete lamparillas, cada una con su aciete y mecha.

La Mesa del Pan de la Proposición (Éx. 25:23–30)
Esta mesa servió de lugar donde colocar las ofrendas. Siempre estuvieron en la presencia de Dios los doce panes que representaron las doce tribus de Israel.

El Altar del Incienso (Éx. 30:1–10)
El altar del incienso estuvo dentro del tabernáculo, y fue más pequeño que el altar de bronce (holocausto). El incienso ardía sobre este altar desprendiendo su perfume de olor grato.

34:28–35 Después de pasar **cuarenta días y cuarenta noches** sobre el monte, **descendió Moisés** con las **dos tablas en su mano** (vv. 28–29a). No sabía que **su rostro resplandecía** como resultado de haber estado en la presencia del Señor (vv. 29b-30). El pueblo tuvo **miedo de acercarse a él**. Después de dar los mandamientos del Señor a **Israel, puso un velo sobre su rostro** (vv. 31–33). En el versículo 33 dice: **«cuando acabó Moisés de hablar»**. Pablo explica en 2 Corintios 3:13 que Moisés se puso el velo para que el pueblo no viera el desvanecimiento de la gloria de la ley, la dispensación legal.

35:1–3 Moisés convocó a toda la congregación y les repitió la ley del **día de reposo**.

F. La Preparación del mobiliario del Tabernáculo (35:4–38:31)

1. Las Ofrendas del pueblo y las personas diestras (35:4–36:7)

35:4–20 Moisés dio instrucciones para una **ofrenda** voluntaria **para JEHOVÁ** de materiales para la edificación del **tabernáculo** (vv. 4–9). También llamó a artesanos diestros para hacer el trabajo (vv. 10–19). Dios tuvo dos edificios para adoración, el tabernáculo y el templo. En ambos casos los gastos estaban cubiertos desde antes de la edificación. Dios conmovió los corazones de Su pueblo en suplir lo que hacía falta (vv. 5, 21, 22, 26, 29). De igual modo nuestras ofrendas y servicio deben ser voluntarias y de buena gana.

35:21–36:1 Muchos del pueblo respondieron de forma generosa con los tesoros que habían traído de Egipto (vv. 21–29). Aquellos que habían dado su oro para el becerro lo perdieron todo. Quienes entregaron su oro para el tabernáculo tuvieron el gozo de ver sus riquezas usadas para la gloria de Jehová.

Públicamente, Moisés nombró a **Bezaleel** y **Aholiab** como los que Dios había seleccionado para hacer **toda obra de arte y de invención**. También tenían habilidad para **enseñar** a otros (35:30–36:1).

36:2–7 Los artesanos diestros comenzaron su **obra del servicio del santuario**, pero el pueblo traía tanto material **cada mañana** que Moisés tuvo que impedirles **ofrendar más**.

Del versículo 8 del capítulo 36 hasta el final del capítulo 39 encontramos los detalles de la construcción del tabernáculo y sus muebles. La repetición de tanto detalle nos recuerda que Dios nunca se cansa de aquellas cosas que le recuerdan Su Hijo amado.

2. Las Cortinas que cubrían el tabernáculo (36:8–19)

Las **cortinas** interiores, hechas **de lino torcido,** eran: «**el tabernáculo**» (v. 8). Las siguientes eran **cortinas de pelo de cabra para la tienda** (v. 14). A las cortinas **de pieles de carnero** y **pieles de tejones** (o posiblemente pieles de foca o marsopa) se les llamó: «la **cubierta**» (v. 19).

3. Las Tablas para el tabernáculo (36:20–30)

Estas **tablas** eran **de madera de acacia**, la única madera que se usó en el tabernáculo. Los árboles de acacia eran comunes en lugares secos, tenían gran belleza, y producían una

madera casi indestructible. De la misma manera, el Señor Jesús era una raíz que brotaba en tierra seca (Is. 53:2), de belleza moral, y Él es Eterno.

4. Las Barras de unión de las tablas (36:31–34)

Cuatro de las **barras** eran visibles, una no visible porque pasaba **por en medio de las tablas**. La barra invisible es buena ilustración del Espíritu Santo, uniendo a los creyentes: «para ser un templo santo en el Señor» (Ef. 2:21–22). Las otras cuatro pueden sugerir vida, amor, posición y confesión, que son comunes a todo el pueblo de Dios.

5. El Velo del Lugar Santísimo (36:35–36)

Este velo representa la carne del Señor Jesús (He. 10:20), rasgado en el Calvario para abrir un camino para acercarnos a Dios. Los **querubines** en el velo parecen representar los guardianes del trono de justicia de Dios.

6. El Velo del Lugar Santo (36:37–38)

Este **velo** se hizo del mismo material que la puerta del atrio y el velo antes mencionado, e ilustra a Cristo como el camino a Dios.

7. El Arca del testimonio (37:1–5)

El arca era un cofre hecho **de madera de acacia** cubierto **de oro puro**. Ilustra la humanidad y deidad de nuestro Señor. Contenía las tablas de la Ley, la vasija de oro de maná, y la vara de Aarón que brotó. Aplicados a Cristo, estos artículos hablan de Él, como el que dijo: «tu ley está en medio de mi corazón» (Sal. 40:8b); como el Pan de Dios quien vino del cielo (Jn. 6:33); y como el Sacerdote de Dios escogido, resucitado de entre los muertos (He. 7:24–26). Si se aplican al pueblo de Israel, todos eran memoriales de fracaso y rebelión.

8. El Propiciatorio (37:6–9)

El propiciatorio era el trono de Dios, el lugar de la morada de Dios sobre esta tierra. Al mirar hacia el arca, los **querubines** de oro no veían la ley (que Israel había quebrado) ni la vasija de maná ni la vara de Aarón, ambas asociadas con la rebelión de Israel. Más bien, veían la sangre rociada, la cual permitía que Dios tuviera misericordia de los pecadores rebeldes. El propiciatorio tipifica a Cristo: «a quien Dios puso como *propiciación*» (Ro. 3:25, literalmente). El propiciatorio era la tapa del arca.

9. La Mesa del pan de la proposición (37:10–16)

La **mesa** del pan de la proposición contenía doce panes: «figura de la posición de Israel ante Dios aceptado en Cristo, quien como el verdadero Aarón los mantiene aun ahora ante Dios». Los panes también pueden simbolizar la provisión de Dios para cada una de las doce tribus.

10. El Candelero de oro y sus accesorios (37:17–24)

Algunos ven al **candelero de oro puro** como figura de Cristo, la verdadera Luz del mundo (Jn. 8:12). Otros prefieren mirarlo como ilustración del Espíritu Santo, cuya misión es glorificar a Cristo, pues ilumina todo lo que habla de Cristo en el lugar Santo. Aun otros lo ven como símbolo de Cristo en unión con los creyentes. La **caña** central es única porque

los otros **seis brazos** salen de ella, **tres brazos** a cada lado; sin embargo todas están hechas de una sola pieza de oro.

11. El Altar del incienso (37:25–28)

El altar del incienso representa a Cristo como olor grato perpetuo a Dios. También sugiere el ministerio presente del Señor Jesús, intercediendo por nosotros en el cielo.

12. El Aceite de la unción y del incienso (37:29)

El **aceite** es una figura del Espíritu Santo, y el **incienso** nos habla de las perfecciones siempre fragantes de nuestro Señor, trayendo deleite a Su Padre.

13. El Altar del holocausto (38:1–7)

El altar del holocausto representa la cruz, donde el Señor Jesús se ofreció a Dios como el sacrificio completo. No hay acceso a Dios aparte de Su muerte sacrificial.

14. La Fuente (38:8)

La fuente habla del presente ministerio de Cristo, purificando a Su pueblo, lavándolos en el agua de la Palabra (Ef. 5:26). Los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies antes de cualquier servicio. Del mismo modo nuestros hechos y nuestra conducta deben estar limpios antes de que podamos servir al Señor de forma aceptable y eficaz. La fuente fue hecha de los espejos de bronce de las mujeres que servían. La autoglorificación y ocupación con uno mismo cambiaron en servicio para Dios.

15. El Atrio, las columnas y las cortinas (38:9–31)

38:9–20 El **atrio** alrededor del tabernáculo estaba hecho de **cortinas de lino torcido**, cincuenta y seis **columnas** con **basas de bronce** y **capiteles** de **plata**, y la **cortina** de la **entrada** era de obra de recamador. El lino torcido nos habla de la justicia que no permite que el pecador se acerque a Dios, pero el cual también separa y protege al creyente que está adentro. Sólo había una **entrada** al atrio, hecha de **lino torcido** con obra de recamador de hilo **azul, púrpura** y **carmesí**. Esto ilustra a Cristo («Yo soy la puerta», Jn. 10:9) como la única manera de acercarnos a Dios. El lino torcido ilustra Su pureza sin mancha; el azul, Su origen celestial; la púrpura, Su gloria real; el carmesí, Sus sufrimientos por el pecado.

38:21–23 Se repiten los nombres de los artesanos diestros. Cuando Dios tiene una obra que se necesita hacer, suple la gente para hacerlo. Para el tabernáculo llamó y capacitó a **Bezaleel** y **Aholiab**. Para la construcción del templo usó a Hiram para la provisión de materiales. Para la edificación de la Iglesia, usó a Sus obreros escogidos, Pedro y Pablo.

38:24–31 Se hizo un inventario cuidadoso de los materiales usados para construir el tabernáculo. El valor real sería de millones de dólares. Nosotros también podemos dedicar nuestras posesiones a la obra del Señor diciendo en efecto: «Toma mi plata y mi oro; ni una pizca retengo». Sanders, J. Oswald. *On to Maturity* (Adelante hacia la Madurez). Chicago: Moody Press, 1962.

G. Preparación de las vestiduras de los sacerdotes (Cap. 39)

39:1–7 Ahora llegamos a la preparación de las **vestiduras** de los sacerdotes. Quedamos asombrados desde un principio por la repetición de los cuatro colores. Algunos consideran que representan las glorias múltiples de Cristo como vistas en los cuatro Evangelios:

púrpura: Mateo, el Rey; **carmesí**: Marcos, el Siervo que sufre; **blanco**: Lucas, el Hombre sin pecado; **azul**: Juan, el Hijo de Dios quien bajó del cielo. Los hilos de **oro** en el efod hablan de la deidad de Cristo (v. 3). En cada hombrera del **efod** había una piedra de **ónice** grabada con los nombres de seis de las tribus de Israel.

39:8–21 El **pectoral** llevaba **doce piedras** preciosas, una para **cada** una de las **doce tribus** (vv. 10–14). Así es con nuestro Gran Sumo Sacerdote. Un predicador del evangelio llamado Peter Pell lo expresó de manera hermosa: «La fuerza de Sus hombros y el amor de Su corazón llevan en esta manera los nombres del pueblo de Dios ante Su presencia».

39:22–26 El manto del efod era una prenda de **azul** puesta bajo el efod. **En** sus **orillas** llevaba **campanillas de oro puro** y **granadas de azul, púrpura y carmesí**. Éstos hablan del fruto espiritual y del testimonio como los de nuestro Gran Sumo Sacerdote y como deben ser reproducidos en nosotros.

39:27–29 Las **túnicas** de lino fino eran las primeras prendas que se ponían los sacerdotes (Lv. 8:7). Después las vestiduras de gloria. Dios primero viste al pecador arrepentido en Su justicia (2 Co. 5:21). Cuando el Señor Jesús vuelva, vestirá a Su pueblo con vestiduras de gloria (Fil. 3:20–21). La justicia viene antes de la glorificación.

39:30–31 La **lámina** de oro de la diadema del sumo sacerdote estaba grabada como un **sello** con las palabras: **«SANTIDAD A JEHOVÁ»**, de modo que él llevara la iniquidad de las cosas santas (Éx. 28:38). Todo lo que hacemos está manchado por el pecado, pero nuestra adoración y servicio están purgados de toda imperfección por nuestro Gran Sumo Sacerdote antes de llegar al Padre.

39:32–43 Cuando el pueblo acabó la obra y trajeron todas las piezas **del tabernáculo** a Moisés, las inspeccionó y encontró que **toda la obra** se había hecho exactamente conforme a las especificaciones de Dios. Y **Moisés bendijo** al pueblo.

H. Se Erige el Tabernáculo (Cap. 40)

40:1–8 Dios mandó que se levantara **el tabernáculo** en el primer día del año (vv. 1–2); esto fue más o menos un año después del Éxodo y ocho meses y medio después de la llegada de Israel a Sinaí. También detalló dónde debería ir cada mueble, (ver la Figura en Éxodo 26).

40:9–17 En los versículos 9–15 se repiten las instrucciones para la unción del **tabernáculo**, sus muebles, y el sumo sacerdote y **sus hijos**. Las instrucciones se llevaron a cabo el primer día del primer mes, casi un año después de la salida de Egipto de los israelitas (vv. 16–17).

40:18–33 Moisés hizo levantar el tabernáculo… Este párrafo relata de qué forma el gran legislador llevó a ca cabo todas la instrucciones detalladas tal **como JEHOVÁ había mandado a Moisés** para cada parte de la misma estructura, así como para cada mueble.

Finalmente Moisés **erigió el atrio alrededor del tabernáculo**. Entonces encontramos las palabras culminantes que completan una obra importante bien hecha: **Así acabó Moisés la obra**.

40:34–38 Entonces descendió la **nube** de gloria sobre **el tabernáculo** y lo llenó de tal manera que **no podía Moisés entrar**. Esta nube acompañaría al pueblo en su peregrinación. Deberían moverse únicamente cuando **la nube** se movía. Cuando ésta se paraba, ellos también deberían pararse (vv. 34–38). Como miembro de la tribu de Leví, Moisés aparentemente estaba calificado para ejecutar las funciones del sacerdocio hasta que Aarón y sus hijos fueron investidos con esta responsabilidad (Lv. 8).

Así que Éxodo es la historia del pueblo de Dios durante el año entre su rescate de Egipto y la edificación del tabernáculo en el Monte Sinaí. El libro está lleno de ilustraciones de Cristo y Sus perfecciones morales. Es nuestra responsabilidad adorar a este Cristo de gloria y vivir en la luz de Su santidad.

Bibliografía

Borland, James A. «Exodus» («Éxodo». En *Liberty Bible Commentary* (Comentario Bíblico Libertad). Lynchburg, VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.

Cole, R. Alan. *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Introducción y Comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.

Dennett, Edward. *Typical Teachings of Exodus* (Enseñanzas Típicas del Éxodo). Reimpresión. Denver: Wilson Found., s/f.

Henry, Matthew. «Exodus» («Éxodo»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, vol. 1. *Genesis to Deuteronomy*. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Exodus» («Éxodo»). En *Biblica Commentary on the Old Testament*, vols. 1–2. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Lange, John Peter. «Exodus» («Éxodo»). En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario Crítico, Doctrinal y Homilético sobre las Sagradas Escrituras), vol. 2, reimpresión (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.

Pell, Peter, Jr. *The Tabernacle* (El Tabernáculo) (Curso por Correspondencia). Oak Park, IL: Emmaus Bible School, 1957.

Ridout, Samuel. *Lectures on the Tabernacle* (Disertaciones sobre el Tabernáculo). New York: Loizeaux Brothers, Inc., 1073.

Rosen, Moishe y Ceil. *Christ in the Passover* (Cristo en la Pascua). Chicago: Moody Press, s/f.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 2: Éxodo/Levítico. CLIE, Terrassa.

Grau, J. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 1: Génesis-Éxodo. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsch. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Law, Henry. *Evangelio en el Éxodo*. CLIE, Terrassa.

Ramm, Bernard. *Salida: Los caminos de Dios*. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Génesis y Éxodo*. CLIE, Terrassa.

Truman, Cliff. *Éxodo*. CLIE, Terrassa.

LEVÍTICO

Introducción

«No hay otro libro, en todo el compás del Volumen inspirado que nos ha dado el Espíritu Santo, que contenga más de las mismas palabras de Dios que ***Levítico****. Dios es el que habla directamente en casi cada página; Sus palabras de gracia son registradas en la forma en que fueron dichas. Esta consideración nos debe estimular a estudiarlo con interés y atención singular.»*

Andrew Bonar

I. Su Lugar único en el canon

J. N. Darby advirtió una vez de las consecuencias graves para el creyente que se aburre de la santidad. La santidad es el tema principal de Levítico, y este libro sin duda es uno de los más difíciles de leer para muchos cristianos. Por supuesto, si las instrucciones se toman solamente como detalles de ritos sacrificiales del judaísmo antiguo y leyes para mantener la santidad en la vida diaria y separación de pueblos paganos, la bendición será limitada. Sin embargo, una vez que se entiende que cada detalle de los sacrificios ilustra la perfección de la Persona y obra de Cristo, hay mucho en qué meditar. Aún hay más bendición al comparar Levítico con su complemento en el Nuevo Testamento, La Epístola a los Hebreos.

II. Autor

De los veintisiete capítulos de Levítico, veinte y unos veinticinco párrafos más comienzan así: «Habló JEHOVÁ a Moisés, diciendo…», o con una expresión equivalente. Hasta tiempos relativamente modernos, los que profesan el judaísmo o el cristianismo, tomaban literalmente estas palabras. Nuestro Señor mismo se refirió a Levítico 13:49, donde un leproso se presenta al sacerdote y hace una ofrenda, como: «lo que Moisés mandó» (Mr. 1:44). Sin embargo, hoy en día, está de moda negar o al menos cuestionar que Moisés es en verdad el autor, no solamente de Levítico, sino de todo el Pentateuco.

Puesto que creemos que la perspectiva tradicional no sólo es verdad sino también importante, este asunto se trata con algo de detalle en la introducción al Pentateuco, que debe leerse de manera cuidadosa.

III. Fecha

Aceptando que Moisés es el autor de Levítico y teniendo en cuenta la evidencia interna del Pentateuco, sugerimos que el libro fue revelado a Moisés durante el periodo de cincuenta días después de la edificación del tabernáculo (Éx. 40:17), antes de que los israelitas salieran de Sinaí (Nm. 10:11). No se sabe el año exacto en que fue escrito, pero se indica el tiempo entre 1450 y 1410 a.C.

IV. Trasfondo y tema

Una manera fácil de recordar el contenido de Levítico es asociarlo con la palabra «levitas» o «sacerdotes», y reconocer que este libro es un manual de instrucción para los sacerdotes. Éxodo terminó con la edificación del tabernáculo en el desierto. Ahora los sacerdotes y levitas necesitan instrucción sobre cómo llevar a cabo los sacrificios asociados con aquella estructura, junto con otros ritos (por ejemplo, la limpieza de una casa con «lepra»).

En Éxodo vimos a Israel rescatado de Egipto y separado para ser la posesión especial de Dios. En Levítico vemos cómo los israelitas son separados del pecado e impureza para poder acercarse a Dios en el santuario. La santidad es la norma del campamento. En el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, Dios demanda que Su pueblo sea santo, porque Él es santo. Esto plantea un problema serio, puesto que el hombre por su naturaleza y práctica no es santo. La solución está en la sangre de expiación (Lv. 17:11). En el AT había sacrificios de animales que señalaban al futuro sacrificio, una vez y por siempre, del Cordero de Dios, como se revela en el NT, especialmente en Hebreos.

BOSQUEJO

I. TIPOS DE SACRIFICIOS (1:1–6:7)
- A. El Holocausto (Cap. 1)
- B. La Ofrenda de harina (Cap. 2)
- C. El Sacrificio de paz (Cap. 3)
- D. La Expiación (4:1–5:13)
- E. La Ofrenda por el pecado (5:14–6:7)

II. LA LEY DE LOS SACRIFICIOS (6:8–7:38)

III. CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (Caps. 8–10)
- A. Investidura de los sacerdotes por Moisés (Cap. 8)
- B. Sacrificios presentados por Aarón (Cap. 9)
- C. El Sacrilegio de Nadab y Abiú (Cap. 10)

IV. LO LIMPIO Y LO INMUNDO (Caps. 11–15)
- A. Alimentos limpios e inmundos (Cap. 11)
- B. Purificación después del parto (Cap. 12)
- C. El Diagnóstico de la lepra (Cap. 13)
- D. La Limpieza del leproso (Cap. 14)
- E. Purificación después de flujo corporal (Cap. 15)

V. EL DÍA DE LA EXPIACIÓN (Cap. 16)

VI. LEYES EN CUANTO AL SACRIFICIO (Cap. 17)

VII. LEYES SOBRE LA CONDUCTA PERSONAL (Caps. 18–22)
- A. Leyes sobre la pureza sexual (Cap. 18)
- B. Leyes sobre la vida diaria (Cap. 19)
- C. Penas por ofensas graves (Cap. 20)
- D. Conducta de los sacerdotes (Caps. 21–22)

VIII. LAS FIESTAS DE JEHOVÁ (CAP. 23)
- A. El Día de reposo (23:1–3)
- B. La Pascua (23:4–5)

C. La Fiesta de los panes sin levadura (23:6–8)
D. La Fiesta de las primicias (23:9–14)
E. La Fiesta de las semanas (23:15–22)
F. La Fiesta de las trompetas (23:23–25)
G. El Día de expiación (23:26–32)
H. La Fiesta de los tabernáculos (23:33–44)
IX. LEYES CEREMONIALES Y MORALES (Cap. 24)
X. EL AÑO DE REPOSO Y EL AÑO DEL JUBILEO (Cap. 25)
XI. BENDICIONES Y MALDICIONES (Cap. 26)
A. La Bendición por la obediencia a Dios (26:1–13)
B. La Maldición por la desobediencia a Dios (26:14–39)
C. Restauración por la confesión y el arrepentimiento (26:40–46)
XII. VOTOS Y DIEZMOS (Cap. 27)

Comentario

I. TIPOS DE SACRIFICIOS (1:1–6:7)

A. El Holocausto (Cap. 1)

Levítico comienza con JEHOVÁ llamando **a Moisés**, hablándole **desde el tabernáculo de reunión**. Como dijo Bonar en la cita introductora, no hay otro libro: «que contenga más de las mismas palabras de Dios que Levítico», lo cual indica que hemos de estudiarlo: «con interés y atención singular».

Desde el principio el Señor indica cinco sacrificios: el holocausto, el de harina, el de paz, el de pecado, y el de expiación. Los tres primeros se conocían como sacrificios de olor grato; los dos últimos como sacrificios por el pecado. Los tres primeros, voluntarios; los dos últimos, obligatorios.

El primer mensaje de Dios para **los hijos de Israel** es que deberían traer **ofrenda a JEHOVÁ** de su **ganado vacuno o bien ovejuno**.

El capítulo 1 habla del holocausto (hebreo *'olah*). Había tres grados según lo que podía proporcionar el individuo: un **becerro** de su ganado (v. 3; compárese con v. 5), **macho sin defecto**; una oveja o cabra del rebaño (v. 10), **macho sin defecto**; **tórtolas** o **palominos** (v. 14). Todas eran criaturas pacíficas; no se ofreció al Señor en el altar ningún animal salvaje.

Peter Pell apunta que el becerro nos habla del Señor como el Obrero paciente que no se cansa, siempre haciendo la voluntad del Padre en una vida de servicio perfecto y una muerte de sacrificio perfecto. La oveja representa al Señor como el manso y humilde, sumiso a la voluntad de Dios en entrega personal sin resistencia. La cabra habla de Cristo como nuestro Sustituto. La tórtola habla de Él como el ser Celestial y también como el Varón de dolores.

> «Ved al divino Salvador, Morir en vez del pecador
> Gimiendo triste clama así: "Eloi, ¿lama sabachtani?"
> ¡Oh! ved cual agoniza allí. Do el Señor murió por mí».

Deberes del que daba la ofrenda: la llevaba a **la puerta del tabernáculo**, cerca del altar de bronce (v. 3); ponía **su** mano sobre la cabeza de la víctima (v. 4) (o, «reposaba la mano encima, como indicación de apoyo o dependencia»); degollaba **el becerro** (v. 5) o la oveja o cabra (v. 11); degollaba el animal, quitaba la piel y lo dividía **en sus piezas** (vv. 6, 12); lavaba **con agua** los **intestinos y las piernas** (vv. 9, 13). La expresión: «**de su voluntad**» en el versículo 3 se traduce en algunas versiones como: «para ser aceptado». Obsérvese el versículo 4.

Deberes del sacerdote: Rociaba **la sangre** del animal **alrededor sobre el altar** (vv. 5, 11); ponía **fuego sobre el altar** y **la leña sobre el fuego** (v. 7) acomodaba las piezas del animal **sobre la leña** (vv. 8, 12). Todo fue quemado sobre el altar menos la piel (v. 13; 7:8); en el caso de **aves**, el sacerdote quitaba **la cabeza**, exprimía la **sangre sobre la pared del altar**, echaba **el buche y las plumas junto al altar, hacia el oriente**, abría el cuerpo del ave sin cortarla en piezas, y lo quemaba **sobre el altar**. La palabra usada para *quemar* es la misma que se usa para quemar incienso; se usa una palabra diferente para las ofrendas de pecado.

Distribución de la ofrenda: Todo lo que se quemaba sobre el altar pertenecía a Dios; la piel se le daba al sacerdote (7:8); el ofrendante no recibía parte de esta ofrenda.

La persona que llevaba la ofrenda estaba expresando su entrega y devoción completa al Señor. Aprendemos en otras partes que esta ofrenda fue presentada en muchas ocasiones diferentes. (Para más detalles, un diccionario bíblico para más detalles.)

Típicamente, el holocausto ilustra el ofrecimiento de Cristo sin mancha a Dios. En el altar del Calvario, el Cordero de Dios fue consumido totalmente por las llamas de la justicia divina.

El siguiente himno, escrito por A. M. Hull, capta este espíritu:

> «Ante el altar he estado,
> Y he visto al Cordero inmolado;
> Enteramente quemado por mí,
> Y he visto Su fragancia subir».
> *(Traducido del inglés)*

B. La Ofrenda de harina (Cap. 2)

La **ofrenda** de **harina** (heb. *minhah*) era de flor de harina.

La ofrenda misma: Había varios tipos de ofrendas de harina: **flor de harina** con **aceite** e **incienso** encima (v. 1). Esta no estaba cocida, sino que un **puño** se quemaba **sobre el altar** (v. 2). Había tres diferentes tipos de panes o tortas: (a) cocidas **en horno** (v. 4); (b) cocidas en una **sartén** (v. 5); (c) cocida **en cazuela** (v. 7); algunas versiones dicen: «sartén cubierta», pero algunos creen que esta ofrenda fue hervida en agua, como una especie de pasta). Había también **grano desmenuzado** representando las **primicias** de la cosecha, tostados al fuego (v. 14). El versículo 12 se refiere a una ofrenda especial de harina (23:15–21) que no debería ser quemada sobre el altar porque contenía levadura.

No se usaban **levadura** ni **miel** en estas ofrendas de harina (v. 11). Estos implican fermentación y dulzura natural. Pero sí que se debía añadir **sal**, como señal del pacto entre

Dios e Israel. Se llamaba la **sal del pacto** (v. 13), como símbolo de que no se podía romper el pacto. Ver Números 18:19; 2 Crónicas 13:5; Ezequiel 43:24 para otras referencias al: «pacto de sal».

Deberes del ofrendante: Preparaba la ofrenda en su hogar para traerla a **los sacerdotes** (vv. 2, 8).

Deberes del sacerdote: El sacerdote presentaba la ofrenda ante el altar (6:14); entonces tomaba un **puño** de la ofrenda y quemaba este puño **sobre el altar para memorial** (vv. 2, 9).

Distribución de la ofrenda: El «puño para memorial», quemado con *todo* el incienso, pertenecía al Señor; a los sacerdotes se les permitía tomar el resto de la ofrenda para comida (vv. 3, 10). El sacerdote que oficiaba tenía derecho a lo cocido en horno, en sartén o en cazuela (7:9). Toda ofrenda mezclada con aceite y toda ofrenda seca pertenecía al resto de los sacerdotes (7:10); el ofrendante no recibía nada.

La persona que llevaba la ofrenda de harina reconocía la bondad de Dios al proveer las cosas buenas de la vida, representadas por la harina, incienso, aceite (y vino en el caso de una libación, que es una ofrenda de bebida derramada). Simbólicamente, esta ofrenda habla de la perfección moral de la vida del Señor (la flor de harina), no contaminada por mal (sin levadura), de grato olor a Dios (el incienso) y lleno del Espíritu Santo (el aceite).

El escritor de este himno lo expresa con gran belleza:

> «Vida, vida de amor derramada, fragante y santa,
> Vida sin mancha y dulce, en medio de rudas espinas,
> Vida en la que el rostro de Dios, glorioso pero humilde,
> Resplandece, y nos postramos, Señor, a Tus pies».
>
> *F. Allaben, del inglés*

C. El Sacrificio de paz (Cap. 3)

3:1–15 El sacrificio de paz o comunión (heb. *shelem*) celebraba la paz con Dios que fue establecida en base a la eficacia de la sangre expiatoria. Era una sacrificio de gozo, amor y comunión.

La ofrenda misma: también había tres niveles en esta ofrenda: un animal del **ganado** (buey o vacuno), **sea macho o hembra** (vv. 1–5); un **cordero** del rebaño, **sea macho o hembra** (vv. 6–11); una cabra del rebaño, sea macho o hembra (vv. 12–17).

Deberes del ofrendante: Presentaba al animal **delante de JEHOVÁ** en la puerta del atrio (vv. 1–2, 7, 12); ponía **su mano sobre la cabeza** de la víctima (vv. 2, 8, 13); lo degollaba **a la puerta del tabernáculo de reunión** (vv. 2, 8, 13); quitaba ciertas porciones del animal: **la grosura, los dos riñones, la cola entera** y **la grosura de sobre el hígado,** para ser quemadas sobre el altar (vv. 3–4, 9–10, 14–15).

Deberes del sacerdote: Rociaba la **sangre sobre el altar alrededor** (vv. 2, 8, 13); quemaba la porción de Jehová (la grosura, etc.) **sobre el holocausto** (v. 5).

Distribución de la ofrenda: La porción de Jehová, *llamada* la **vianda** de la **ofrenda encendida** (v. 11), era la grosura, los riñones, la grosura sobre los ijares y la cola entera; en Levítico 7:32–33 aprendemos que el sacerdote oficiante recibía la espaldilla derecha después de ser presentada como ofrenda elevada; los otros sacerdotes recibían el pecho del animal (7:31). Se ofrecía primeramente como ofrenda mecida a Jehová; el que daba la

ofrenda recibía el resto (7:15–21). Esta era la única ofrenda de la cual el ofrendante recibía una porción. Con la cual probablemente hacía una fiesta para su familia y amigos como un tipo de comida de comunión. De esta manera la ofrenda promovía paz entre los israelitas dentro del pacto.

La persona que traía la ofrenda estaba expresando su gratitud gozosa por la paz que disfrutaba en comunión con Jehová. También se podía presentar una ofrenda de paz en relación con una promesa solemne hecha al Señor, o como acción de gracias por un favor especial.

En cuanto al significado típico (simbólico), Peter Pell comenta:

«La obra acabada de Cristo en relación al creyente se ilustra en el sacrificio de paz. El Señor Jesús es nuestra paz (Ef. 2:14), habiendo hecho paz por la sangre de Su cruz (Col. 1:20). Anunció esta paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca (Ef. 2:17), derribando así el muro de división entre el judío y el gentil. En Cristo, Dios y el pecador se encuentran en paz; la enemistad que era nuestra ha sido quitado. Dios ha sido propiciado, el pecador ha sido reconciliado, y ambos están satisfechos con Cristo y con lo que ha hecho».

El siguiente himno, por Lord Adalbert Cecil, expresa el regocijo de lo que Cristo ha hecho para nosotros:

> «Oh, la paz que siempre fluye,
> De Dios quien en Su Hijo piensa,
> La calma nuestra es inmensa,
> Sabiendo que en la Cruz consumado es.
> ¡Paz con Dios! En el cielo la sangre
> Me habla y pregona perdón,
> ¡Paz con Dios! Cristo resucitado,
> Su justicia me ha librado».

3:16–17 Al pueblo de Israel se le prohibió comer la **grosura** o la **sangre**, puesto que estas pertenecían al Señor. Además de este significado simbólico, el reglamento en cuanto a la grosura era una forma de medicina preventiva. Hoy día los médicos recomiendan que comamos menos grasa para reducir el índice de hipertensión, enfermedades del corazón, apoplejías, diabetes y enfermedades pulmonares.

Estos tres primeros sacrificios: holocausto, harina y paz, tenían su lugar en la adoración pública de la nación, pero también un individuo los podía traer voluntariamente al Señor en cualquier tiempo. Los dos siguientes sacrificios se debían llevar cuando alguien había pecado. Así que en los sacrificios se exponen ambos conceptos: *adoración voluntaria* y *expiación obligatoria*.

D. La Expiación (4:1–5:13)

Cap. 4 La **expiación** (heb. *hatta'th*) fue establecida para un pueblo redimido. No se trata aquí del pecador que acude al Señor para *salvación*, sino del israelita buscando *perdón* del Señor estando ya relacionado con Él por medio el pacto. Tiene que ver con pecados cometidos inconscientemente o sin intención.

La ofrenda misma: Había diferentes niveles de expiación dependiendo de la persona que había pecado: Si fuera **el sacerdote ungido,** es decir, el sumo sacerdote, por su pecado trajera culpa sobre **el pueblo** —ofrecía **un becerro sin defecto** (v. 3); **toda la congregación** también ofrecía **un becerro** (ver 13, 17); si fuera **un jefe** debería traer **un macho cabrío sin defecto** (vv. 22–23); una persona común debería traer una **cabra, sin defecto** (vv. 27–28). (El sentido del hebreo indica animales maduros.)

Deberes del ofrendante: En general, el que daba la ofrenda traía el animal a la puerta del tabernáculo, lo presentaba al Señor, ponía su mano sobre la cabeza, lo degollaba, quitaba la grosura, los riñones y la grosura sobre el hígado. **Los ancianos** actuaban de parte de **la congregación** (v. 15). La muerte de la víctima era simbólica de la muerte del pecador.

Deberes del sacerdote: Para sí mismo y para la congregación, el sumo sacerdote llevaba la sangre del sacrificio al lugar santo, la rociaba ante el velo siete veces (vv. 5–6, 16–17) y sobre los cuernos del altar de oro del incienso (vv. 7, 18). El resto de la sangre se derramaba al pie del altar del holocausto (vv. 7, 18). Para un jefe y para la gente común, el sacerdote rociaba la sangre sobre los cuernos del altar del holocausto y derramaba el resto de la sangre al pie del altar (vv. 25, 30, 34). En todos estos sacrificios, quemaba la grosura, los dos riñones, la grosura sobre el hígado y la cola entera sobre el altar del holocausto (vv. 8–10, 19, 26, 31). En el caso de la ofrenda del sumo sacerdote o para toda la congregación, el resto del animal se llevaba fuera del campamento para ser quemado (vv. 11–12, 21).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor era la porción quemada sobre el altar: la grosura, los riñones, la grosura sobre el hígado, etc. Al sacerdote se le permitió comer la carne de las ofrendas que daba un jefe o de la gente común, puesto que la sangre de estas ofrendas no fue llevada dentro del santuario (7:30), como el caso de las ofrendas del sumo sacerdote y de la congregación (4:5–6, 16–17). Podía también comer de las ofrendas descritas en 5:6–7, 11 por las mismas razones. El que daba la ofrenda no recibía parte de estas ofrendas.

El cuerpo de cualquier sacrificio de expiación cuya sangre se llevaba al lugar santo era quemado fuera del campamento. De la misma manera nuestro Señor, por medio de Su sangre, entró al lugar santo una vez para siempre (He. 9:12) después de haber padecido fuera de la ciudad de Jerusalén. Somos exhortados a salir: «pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio» (He. 13:13).

Nota: La expresión: «pecar por yerro», parece significar más que sólo la falta de conocimiento del pecado. Probablemente significa que el pecado no se hizo voluntariamente, con rebelión o intención de desafiar. No había sacrificio para el pecado hecho a propósito; la pena de muerte tenía que ser exigida (Nm. 15:30).

La persona que traía una ofrenda por el pecado estaba reconociendo que había pecado sin querer, por debilidad o negligencia. Buscaba perdón por sus pecados y limpieza ceremonial.

La ofrenda por el pecado ilustra simbólicamente a Cristo, quien fue hecho pecado por nosotros, aunque nunca pecó, para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en Él. Algunos sugieren que la ofrenda por el pecado habla de Cristo tratando con *lo que somos*, mientras que la ofrenda expiatoria lo ilustra tratando con *lo que hemos hecho*.

> «Señor Jesús, tomaste mi lugar
> Cual víctima ligada en el altar;
> Su fuego conseguiste Tú apagar,
> Señor, por mí, por mí.

Tu sangre sólo, Oh Cristo, es mi virtud
Tu muerte de justicia es mi salud,
Pecado hecho a mi similitud
Señor, por mí, por mí.
Tal como fuiste, Tú eres hoy, Señor,
Pues inmutable es Tu divino amor;
En gloria vives como Salvador,
Señor, por mí, por mí».

Autor desconocido

5:1–13 Los primeros 13 versículos del capítulo 5 parecen describir la ofrenda de expiación (ver v. 6), pero es generalmente aceptado que estos versículos tienen que ver con dos grados adicionales de la ofrenda por el pecado. La razón por no tratarlas junto con la ofrenda expiatoria es que no hay mención de restitución, lo cual era parte importante de la ofrenda expiatoria.

(Sin embargo, admitimos que los versículos 1–13 tienen una relación estrecha tanto con la ofrenda del pecado así como con la de expiación.)

En vez de tratar con diferentes clases de personas, estas ofrendas tienen que ver con diferentes tipos de pecados: El versículo 1 describe un hombre que tiene conocimiento de un crimen, pero se niega a testificar después de que el sumo sacerdote o juez le pone bajo juramento. Como judío, viviendo bajo la Ley, Jesús testificó cuando el sumo sacerdote le puso bajo juramento (Mt. 26:63–64). El versículo 2 trata con la inmundicia ceremonial cuando un judío tocaba un cuerpo muerto, aunque al momento no lo supiera. El versículo 3 describe la inmundicia contraída al tocar una persona con lepra, una herida abierta, etc. El versículo 4 tiene que ver con juramentos imprudentes o promesas, que después uno encuentra que no los puede cumplir.

La ofrenda misma: Había tres grados de ofrendas para estos pecados, dependiendo de la capacidad para pagar del que ofrecía: una **cordera** o **cabra**, **como expiación** (v. 6); **dos tórtolas o dos palominos, el uno para la expiación y el otro como holocausto** (v. 7); la **décima parte de un efa de flor de harina** sin **aceite** o **incienso** (v. 11). Esto ponía la expiación al alcance del más pobre. De la misma manera, nadie queda excluido de la posibilidad de obtener el perdón en Cristo. Surge la pregunta en los versículos 11–13: «¿Cómo puede la ofrenda de harina servir como ofrenda por el pecado, para hacer expiación, sabiendo que sin el derramamiento de sangre, no hay remisión?» (He. 9:22). La respuesta es que fue ofrecida *sobre* ofrendas encendidas (las cuales sí tenían sangre), y esto daba a la ofrenda de harina el valor de un sacrificio de sangre.

Deberes del ofrendante: Primeramente confesaba su culpabilidad (v. 5), y entonces traía su ofrenda **al sacerdote** (v. 8).

Deberes del sacerdote: En el caso de la cordera o cabra, la ofrecía según las instrucciones para la expiación del capítulo 4. Si la ofrenda fuera dos aves, ofrecía primeramente un ave como **ofrenda de expiación**, arrancando **de su cuello la cabeza**, rociando parte de la sangre sobre la pared del altar y exprimiendo el resto **al pie del altar** (vv. 8–9). Entonces ofrecía la **otra** ave como **holocausto**, quemándola completamente sobre el altar de bronce (v. 10). Si la ofrenda fuese de **flor de harina**, el sacerdote tomaba un **puño** y lo quemaba sobre el altar del holocausto. Lo quemaba sobre otras ofrendas en las cuales se había derramado sangre, de esa manera tomaba el carácter de una ofrenda de expiación (v. 12).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor consistía de lo que se quemaba sobre el altar. Al sacerdote le tocaba lo que sobraba (v. 13).

E. La Ofrenda por el pecado (5:14–6:7)

La **ofrenda por el pecado** (hebreo, *'asham*) se detalla en 5:14–6:7. El rasgo distintivo de esta ofrenda era que la persona tenía que hacer **restitución** por lo que hubiere **defraudado** *antes* de presentar la ofrenda (5:16).

Había varios tipos de pecado por los cuales se tenía que hacer una ofrenda. *Pecado contra Dios:* Reteniendo lo que justamente le pertenecía: los diezmos y las ofrendas, la consagración de las primicias o primogénitos, etc. (5:15). Cometiendo, sin saberlo, un acto prohibido por el Señor (5:17) y, se supone, un acto que requería restitución. «En casos donde era imposible saber si se había hecho mal contra otra persona, el israelita escrupulosamente piadoso de todas maneras ofrecía una ofrenda por culpabilidad» (*Daily Notes of the Scripture Union*).

Pecado contra una persona: Engañar al vecino sobre lo encomendado o negocio con robo o calumnia (6:2). Encontrar un artículo perdido y jurar en falso (6:3). También fue requerida una ofrenda por el pecado en caso de inmoralidad con una sierva desposada (19:20–22), la purificación de un leproso (14:10–14) y la contaminación de un nazareo (Nm. 6:6–12).

La ofrenda misma: Un carnero sin defecto (5:15, 18; 6:6) o un cordero en el caso de un leproso (14:12) o un nazareo (Nm. 6:12).

Deberes del ofrendante: En el caso de pecado contra Dios, traía primeramente la restitución al sacerdote, añadiendo el 20%. Entonces traía el animal al sacerdote a la entrada del atrio del tabernáculo, lo presentaba al Señor, poniendo su mano sobre la cabeza y lo degollaba. También quitaba la grosura de la cola entera, los riñones y la grosura sobre el hígado. El procedimiento era el mismo en el caso de pecado contra su vecino. Tanto en un caso como en otro, el que daba la ofrenda tenía que pagar una sanción del 20%, recordándole que el pecado no es nada provechoso y sí es costoso.

Deberes del sacerdote: Rociaba la sangre alrededor sobre el altar de bronce (7:2); entonces quemaba la grosura de la cola entera (el cuarto trasero), los riñones y la grosura sobre el hígado sobre el altar (7:3–4).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor era lo que se quemaba sobre el altar (7:5). El sacerdote que oficiaba recibía la piel del cordero (7:8). Todos los sacerdotes compartían la carne como alimento (7:6). El que daba la ofrenda no tenía parte en la ofrenda por el pecado y la expiación.

Como ya se mencionó, la persona que traía la ofrenda por el pecado buscaba restitución por algún hecho que había causado pérdida o daño a otra persona.

Simbólicamente, la ofrenda por el pecado señala el aspecto de la obra de Cristo por la cual Él restituyó aquello que no había robado (Sal. 69:4b). A través del pecado del hombre, Dios fue robado de servicio, adoración, obediencia y gloria. Y el hombre mismo fue robado de vida, paz, alegría y comunión con Dios. Como nuestra ofrenda por el pecado, el Señor Jesús no sólo restituyó lo que había sido robado por el pecado del hombre, sino que añadió más. *Porque Dios ha recibido más gloria por medio de la obra consumada de Cristo de lo que hubiera sido si el pecado no hubiera entrado en el mundo*. Y tenemos más en Cristo de lo que jamás hubiéramos podido tener en Adán si no hubiese pecado.

«Su ropa espléndida dejó,
Con barro Su divinidad vistió,
Y así Su amor sublime mostró,
Pagando lo que jamás robó».
Autor desconocido

II. LA LEY DE LOS SACRIFICIOS (6:8–7:38)

Esta sección de 6:8 a 7:38 presenta: «la ley de los sacrificios». En muchas maneras, es muy similar a lo que ya hemos visto. Pero, está dirigida a los sacerdotes mientras que las otras instrucciones fueron para los hijos de Israel (1:2).

6:8–13 *La ley del holocausto:* Aquí se añaden detalles en cuanto a la **vestidura** empleada por **el sacerdote**, la manera en que apartaba **las cenizas** del **holocausto** y el cuidado que necesitaba tener para que **el fuego encendido sobre el altar** nunca se apagara. Las cenizas primeramente fueron puestas al lado oriental del altar, y luego llevadas **fuera del campamento a un lugar limpio.**

6:14–17 *La ley de la ofrenda de harina:* Aprendemos aquí que los sacerdotes tenían que comer su porción de la ofrenda dentro del **atrio del tabernáculo de reunión**, y que **no** podía tener levadura porque era **cosa santísima** al Señor.

6:18 Cualquier **varón de los hijos de Aarón** podía comer de la ofrenda de harina, pero necesitaba estar santificado, es decir, limpio ceremonialmente. Estos sacerdotes no eran santificados al tocar las ofrendas. La santificación no se impartía por el tacto, pero la inmundicia sí (Hag. 2:11–13).

6:19–23 Estos versículos describen una **ofrenda** especial de harina que el sumo **sacerdote** tenía que ofrecer continuamente, por la **mañana** y por la tarde. Era **enteramente quemada**.

6:24–30 ***La ley del sacrificio expiatorio:*** Como antes se explicó, al **sacerdote** se le permitía comer porciones de ciertos sacrificios expiatorios (los descritos en Lv. 4:22–5:13, donde no se llevaba la **sangre** dentro del tabernáculo). Las ofrendas tenían que comerse **en el atrio del tabernáculo de reunión**. Note que la ofrenda era **santísima**. Si uno del pueblo tocaba la **carne** de la ofrenda, tenía que ser santificado o consagrado, y tenía que limpiarse de inmundicia ceremonial así como lo hacían los sacerdotes, aunque no podía ejercer funciones sacerdotales. Si **salpicare su sangre** sobre **un vestido**, el vestido debía lavarse, no porque fuera inmundo, sino para que la sangre santísima no se llevara fuera del santuario a la vida común, y así ser profanada. La **vasija de barro** empleada para cocer la carne de la ofrenda, tenía que ser **quebrada**, porque el barro, siendo poroso, absorbía sangre y podría más tarde usarse para propósitos profanos. La **vasija de bronce** tenía que ser **fregada y lavada con agua**, para impedir que cualquier residuo de la ofrenda santísima por el pecado llegara jamás a tener contacto con algo común o inmundo. El **sacrificio expiatorio**, así como el sacrificio por la culpa, tenía que ser degollada **en el lugar donde se degüella el holocausto**. Esto era el lado norte del altar (1:11) en el lugar de sombras.

7:1–7 Los primeros siete versículos del capítulo 7 repasan el **sacrificio por la culpa**, la mayor parte de la cual ya hemos visto en 5:14–6:7.

7:8 El versículo 8 se refiere al **holocausto** y explica que el **sacerdote** que oficiaba tenía derecho a la **piel** del animal.

7:9–10 El versículo 9 indica la porción de la **ofrenda** de harina que pertenecía al **sacerdote** que *oficiaba*, y el versículo 10 lo que era para el *resto* de los sacerdotes.

7:11–18 La ley del sacrificio de **paz** se encuentra en 7:11–21. Había tres tipos de **sacrificios de paz**, dependiendo del motivo o propósito del sacrificio: **acción de gracias** (v. 12), alabanza a Dios por alguna bendición especial; por un **voto** (v. 16): «en cumplimiento de una promesa o compromiso hecho con Dios, por ser concedida una petición especial; por ejemplo, protección durante un viaje peligroso»; **voluntario** (vv. 16–17): «Esto parece ser una expresión espontánea de alabanza a Dios, apreciando lo que Él ha revelado acerca de Sí Mismo».

El mismo **sacrificio de paz** era un animal sacrificial (cap. 3), pero aquí aprendemos que era acompañado por ciertas **tortas** y hojaldres. Las **tortas** requeridas con la ofrenda de gracias están enumeradas en los versículos 12 y 13. El que presentaba la ofrenda tenía que traer **una** de cada una para **ofrenda elevada**, y ésta fue dada al **sacerdote** que oficiaba (v. 14). **La carne del** sacrificio de **acción de gracias** tenía que comerse el mismo **día** (v. 15), pero si el sacrificio fuera voto o voluntario, podía comerse el primer o segundo **día** (v. 16). Todo lo que quedaba después de dos días tenía que ser **quemado** (v. 17); el comer de tal carne causaría que la persona fuera «**cortada**», lo que significa que sería excomulgada o quitada de los privilegios del pueblo de Israel. John Reid escribe: «Esto indica que la comunión con Dios necesita ser fresca y no demasiado alejada de la obra del altar».

7:19–21 Si la **carne** tocara **alguna cosa inmunda**, **no** se podía comer, sino que tenía que ser **quemada**. Solamente la persona que estaba ceremonialmente **limpia** podía **comer la carne** limpia. Cualquier **persona** que comiera **del sacrificio de paz** estando ceremonialmente **inmunda**, sería «**cortada**».

El hecho de que diferentes porciones del sacrificio de paz fueron designadas para el Señor, los sacerdotes y el que daba la ofrenda indica que era tiempo de comunión. Pero como Dios no puede tener comunión con el pecado o la inmundicia, los participantes de esta comida festiva necesitaban estar limpios.

7:22–27 La **grosura**, considerada la mejor porción, pertenecía **a Jehová**. Fue quemada para Él sobre el altar, y no se podía comer (vv. 22–25). De la misma manera, la **sangre**, siendo la vida de la carne, pertenecía a Dios y no se podía comer (vv. 26–27). Hoy en día muchos judíos aún tratan de cumplir con estas leyes dietéticas. Para que la carne sea legítima para el judío, (hebreo: *«kosher»*) es necesario quitar la sangre. Para evitar el uso de grosura, muchos hogares judíos no utilizan jabones con manteca de animal. Creen que el uso de tales productos para lavar la vajilla, la contamina.

Además de la razón espiritual para no comer la grosura, hay también una razón médica. Como menciona el Dr. S. I. McMillen:

«En los últimos años, la ciencia médica se ha dado cuenta que comer grasa de animal es una causa importante de arteriosclerosis. Esta grasa forma los pequeños tumores grasosos de colesterol dentro de las paredes de las arterias, impidiendo el flujo de sangre. Actualmente, en esta década, las revistas, la radio y la televisión están difundiendo la buena nueva de que podemos reducir los estragos de la mortandad mayor del hombre, reduciendo nuestra ingestión de grasa de animal. Aunque nos guste que la ciencia médica haya llegado a esta conclusión, quizá nos asombre saber que nuestro descubrimiento ultramoderno está unos tres mil quinientos años atrasado en comparación con el Libro de libros».

7:28–34 El que ofrecía el sacrificio mecía el **pecho** del sacrificio de paz **ante Jehová**, y entonces era porción de los sacerdotes. **La espaldilla derecha** se elevaba ante el Señor, y entonces se daba al **sacerdote** oficiante como comida para él y su familia.

7:35–36 Estos versículos repiten que el pecho y la espaldilla derecha eran la **porción** de **Aarón y… de sus hijos** desde el primer día cuando Dios los consagró **para ser sacerdotes**. Como ya hemos señalado antes, el pecho nos habla del amor divino y la espaldilla derecha del poder divino.

7:37–38 Este párrafo concluye la sección de las leyes de sacrificios, la cual empezó en 6:8. Dios dedica mucho espacio en Su Palabra a las ofrendas y sus ordenanzas porque le son importantes. Aquí, con imágenes hermosas, podemos ver la Persona y obra de Su Hijo en detalle. Como las diferentes facetas de un diamante, todos estos tipos reflejan el esplendor de la gloria del que: «mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» (He. 9:14). Las palabras del himno expresan alabanza:

> «Venid, nuestras voces alegres unamos
> Al coro celeste del trono alredor;
> Sus voces se cuentan por miles de miles,
> Mas todas inflaman en un mismo amor.
> "Es digno el Cordero, que ha muerto, proclaman,
> De estar exaltado en los cielos así".
> "Es digno el Cordero, decimos nosotros,
> Pues Él por nosotros su vida dio aquí"».
>
> *Autor desconocido*

III. CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (Caps. 8–10)

A. Investidura de los sacerdotes por Moisés (Cap. 8)

8:1–5 En Éxodo 28 y 29, Dios dio a Moisés instrucciones detalladas para la consagración de Aarón y sus hijos como sacerdotes. Ahora, en Levítico 8–10, leemos cómo Moisés llevó a cabo estas instrucciones. Convocó a la congregación, a los sacerdotes y al pueblo **a la puerta del tabernáculo**. Fue un acto muy público de investidura para servicio.

8:6–9 Moisés hizo acercarse a Aarón y sus hijos, y los lavó con agua. Entonces **Moisés** vistió a **Aarón** con las vestiduras completas del sumo sacerdote: **la túnica… el cinto… el manto… el efod… el cinto del efod… el pectoral… los Urim y Tumim… la mitra,** y **la diadema santa**. Debía ser una escena impresionante.

8:10–13 Entonces **Moisés… ungió el tabernáculo y** todas las cosas que estaban en él, santificándolo todo.

El hecho de **derramar** (no rociar) **sobre** la cabeza de **Aarón** es una ilustración hermosa del Espíritu Santo siendo derramado sin límite sobre el Señor Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote.

Posteriormente **Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas… cintos**, así como **las tiaras** (o adorno para la cabeza).

8:14–17 Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación, y Moisés **lo degolló**. Aun los líderes religiosos más importantes (como

entonces, así también hoy) no son más que pecadores que necesitan el sacrificio expiatorio de Dios, al igual que el miembro menos importante de la comunidad.

8:18–21 De la misma manera, Moisés trajo un carnero para el **holocausto** para **Aarón y sus hijos**, y llevó a cabo los ritos prescritos.

8:22–29 El sacrificio de **las consagraciones** para **Aarón y sus hijos** también era llamado **el carnero de las consagraciones** (o, más literalmente, el carnero de la «ofrenda de manos llenas»). Se distingue de los sacrificios de paz acostumbrados por la aplicación de la **sangre** (vv. 23–24), y también porque se quemaban la **espaldilla derecha** y las tortas de pan, las cuales de otra manera se comían. Al haber oficiado **Moisés**, su parte fue **el pecho**.

La **sangre** se puso **sobre… la oreja, mano** y **pie** de Aarón y de sus hijos, recordándonos que la sangre de Cristo debe afectar nuestra *obediencia*, *servicio* y *andar*.

8:30–36 Moisés… roció… a Aarón y sus hijos con el **aceite de la unción, y con la sangre** del sacrificio. Los sacerdotes fueron instruidos a comer la **carne** del sacrificio de paz junto con el **pan**.

Este rito de **consagraciones** se repetía **durante siete días**, durante los cuales no se les permitió salir de la **puerta del… tabernáculo**.

Al comentar acerca de este capítulo, Matthew Henry discierne lo que faltaba:

«Pero después de todas las ceremonias usadas para sus consagraciones, había un punto de ratificación que fue reservado para ser el honor y establecimiento del sacerdocio de Cristo, el cual era este: que *sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero Cristo, con el juramento* (He. 7:21), porque ni tales sacerdotes, ni su sacerdocio podrían continuar, pero el sacerdocio de Cristo es perpetuo e inmutable».

B. Sacrificios presentados por Aarón (Cap. 9)

9:1–4 En el octavo día Aarón y sus hijos tomaron sus deberes oficiales. Primero, tenían que ofrecer para sí mismos **un becerro para expiación y un carnero para holocausto**. Luego tuvieron que ofrecer para el pueblo: un macho cabrío para **expiación,** y **un becerro y un cordero de un año** para **holocausto**; **un buey y un carnero para sacrificio de paz**, y **una ofrenda** amasada.

9:5–23 Vino toda la congregación y se puso delante de JEHOVÁ, **delante del tabernáculo**. Cuando **Aarón** había realizado todas las instrucciones de Moisés en cuanto a la **expiación**, **el holocausto**, la **ofrenda del pueblo**, la **ofrenda** de harina, el **sacrificio de paz** y **la ofrenda mecida** (vv. 5–21), **alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo** (vv. 22–23).

9:24 Entonces **salió fuego** del Lugar Santísimo del tabernáculo **y consumió el holocausto** que estaba sobre el **altar** de bronce. Esto indicó que Dios había aceptado la ofrenda. Este fuego del Señor debía arder continuamente sobre el altar del holocausto.

C. El Sacrilegio de Nadab y Abiú (Cap. 10)

10:1–3 Tanto Nadab como Abiú, hijos de Aarón, quemaron **incienso… delante de JEHOVÁ** con **fuego extraño**, tal vez **fuego** que no se había tomado del altar de bronce. Ya que el altar habla del Calvario, es como si trataran de acercarse a Dios de otra manera que no fuera la obra expiatoria de Cristo. **Salió fuego** del Lugar Santísimo y **los quemó**

mientras estaban junto al altar de oro en el lugar santo. Moisés advirtió a Aarón que cualquier queja sería rebelión contra el trato justo de Dios.

10:4–7 Después que **Misael** y **Elzafán** habían sacado los cuerpos de delante del tabernáculo a un lugar **fuera del campamento**, Moisés le dijo a Aarón y a sus otros dos hijos que no hicieran duelo, y que se quedaran dentro **del tabernáculo**, mientras que **toda la casa de Israel** lamentaba la irrupción de la ira de Dios.

10:8–11 Por el mandato de no beber **vino** o **sidra** en **el tabernáculo**, algunos sacan la conclusión de que posiblemente Nadab y Abiú estaban borrachos cuando ofrecieron fuego extraño.

10:12–18 Moisés mandó **a Aarón, a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían quedado**, que comieran **la ofrenda** de harina (vv. 12–13) y **el pecho mecido** (vv. 14–15). Cuando buscó **el macho cabrío** que se había ofrecido para la **expiación** del pueblo, encontró que **Eleazar e Itamar… hijos… de Aarón**, habían quemado el sacrificio en vez de comerlo **en lugar santo** (tal vez temían la ira de Dios que había descendido sobre sus hermanos). La ley decía que si **la sangre** de la ofrenda por el pecado fue **llevada dentro del santuario**, entonces el sacrificio debía ser quemado (6:30). Pero si no, debía ser comido (6:26). Moisés les recordó que en este caso, **la sangre no** había sido **llevada dentro del santuario**; así que debían haberse comido la carne (vv. 16–18).

10:19–20 En respuesta a la reprensión de Moisés, **Aarón** explicó que sí habían llevado a cabo su **expiación** y su **holocausto** de acuerdo a lo requerido, pero, en vista del castigo severo del Señor sobre Nadab y Abiú, se preguntaba si comer del **sacrificio de expiación sería grato a JEHOVÁ**. **Moisés** aceptó esta explicación.

El capítulo 10 concluye la sección sobre el sacerdocio.

IV. LO LIMPIO Y LO INMUNDO (Caps. 11–15)

Los cinco capítulos siguientes tratan el tema de la limpieza ceremonial y la inmundicia. Para los judíos, había hechos que moralmente no eran malos, pero de todos modos quedaban prohibidos en sus ritos. Los que se contaminaban quedaban ceremonialmente inmundos hasta ser purificados. Un pueblo santo necesita ser santo en todo aspecto de la vida. Dios incluso usó los alimentos para ilustrar la diferencia entre lo limpio y lo inmundo.

A. Alimentos limpios e inmundos (Cap. 11)

11:1–8 Un animal *limpio* era aquel que tenía la **pezuña** completamente **hendida** y que **rumia**. La expresión **«que tiene pezuña dividida, formando así cascos hendidos»** (BAS) parece repetir lo mismo en dos formas diferentes. Las palabras indican que la **pezuña** necesitaba estar *completamente* dividida. Los animales limpios eran el buey, ganado vacuno, carnero, cabra, ciervo, etc. Los animales **inmundos** incluían el cerdo, camello, conejo, liebre, etc. La aplicación espiritual es que el cristiano debe meditar en la Palabra de Dios (rumiar), y tener un andar separado (la pezuña hendida).

Pero, además, Dios estaba protegiendo la salud de Su pueblo, prohibiéndole carne que probablemente transmitiría enfermedades en una época cuando no había refrigeración, y no existía entonces el uso de los antibióticos.

11:9–12 Los peces limpios eran aquellos que tenían **aletas y escamas**. Los peces como la caballa, la anguila, y los mariscos eran inmundos. Las escamas son empleadas

frecuentemente para ilustrar la armadura del cristiano que lo protege en un mundo hostil, mientras las aletas tipifican el poder divino que le permite navegar por el mundo sin ser vencido.

11:13–19 Las **aves** que cazaban otras criaturas eran inmundas, por ejemplo: águilas, halcones, buitres, murciélagos (Los murciélagos no son aves, pero la palabra hebrea traducida *aves* abarca más de lo que abarca la palabra castellana, pues significa: «cosa que vuela»).

11:20–23 Los versículos 20–23 tratan con cierta forma de **insecto alado**. Sólo eran limpios los que tenían piernas articuladas arriba de sus patas, es decir: la **langosta**, **el langostín**, el grillo (argol), y el saltamontes (chapulín).

11:24–28 Cuando alguien tocaba **cuerpos muertos** de criaturas inmundas quedaba **inmundo hasta la noche**. Se hace mención especial de animales que andan **sobre sus garras**, así como gatos, perros, leones, tigres, osos, etc.

11:29–38 Después, se describen animales que se arrastran sobre la tierra: **la comadreja, el ratón, la rana, el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija, y el camaleón**. Cualquiera que tocaba un cuerpo muerto sería **inmundo hasta la noche**. Si el cuerpo muerto de una de estas criaturas cayere en cualquier **cosa**, ese utensilio tenía que ser lavado **en agua**, y era **inmundo hasta la noche**, con la excepción de la **vasija de barro** que tenía que ser quebrada. Cualquier **alimento** en la **vasija de barro** era **inmundo** y no se podía comer. Se dan dos excepciones, **la fuente** de agua que corría no sería inmunda aunque tuviera contacto con el cuerpo de uno de estos animales, ni la **semilla** para **sembrar**, siempre que no hubiera sido puesta en **agua**.

11:39–40 Tener contacto con el cadáver de un **animal** limpio que había muerto (en vez de ser degollado) o comer tal carne involuntariamente hacía que el individuo fuera **inmundo hasta la noche**. Tenía que lavar **sus vestidos**.

11:41–47 Los versículos 41–43 hablan de lombrices, víboras, roedores e insectos. Cualquiera que comiera de ellos sería ceremonialmente **inmundo**. Al dar esta ley sobre criaturas limpias e inmundas, Dios estaba enseñando acerca de Su santidad y la necesidad de que Su pueblo también fuera **santo** (vv. 4–47).

En Marcos 7:18–19, el Señor Jesús declaró limpios todos los alimentos. Y Pablo enseñó que ningún alimento debe ser rechazado si se recibe con acción de gracias (1 Ti. 4:1–5). Sin embargo, eso no incluye alimentos contaminados, no aceptables culturalmente, dañinas o desagradables para la digestión de la persona.

B. Purificación después del parto (Cap. 12)

12:1–4 El capítulo 12 trata la inmundicia contraída en el parto. Una mujer que dio a luz a un varón era **inmunda** durante **siete días**, igual que los días de ser **inmunda** por su menstruación. **Al octavo día**, el varón era circuncidado (v. 3). El octavo día era el más seguro para la coagulación de la sangre. Hoy en día la coagulación de la sangre se resuelve con inyecciones de vitamina K. Tenía que permanecer en casa **treinta y tres días** más, para que no tocase **ninguna cosa santa** ni entrase en **el santuario,** por ejemplo, el atrio alrededor del tabernáculo.

12:5 En el caso de que naciera una hija, la madre era **inmunda** durante **dos semanas**, y entonces permanecía en casa **sesenta y seis días** más.

12:6–8 Al final de su tiempo de **purificación**, la madre tenía que traer un **cordero** de un año **para holocausto** y **un palomino o una tórtola para expiación**. Si no tenía suficiente para un **cordero**, podía **traer dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación**. La madre de nuestro Señor llevó dos aves (Lc. 2:22–24); una indicación de la pobreza en que nació Jesús.

Podría parecer extraño que haya relación entre dar a luz a un niño y ser inmunda, puesto que el matrimonio fue instituido antes de que entrara el pecado al mundo, y que las Escrituras enseñan que el matrimonio es santo y que Dios mandó al hombre reproducirse. La condición inmunda probablemente nos recuerda que, con la excepción de nuestro Señor, todos vemos la luz por primera vez en iniquidad y fuimos concebidos en pecado (Sal. 51:5). La razón por la que el tiempo de ser inmunda es más largo al dar a luz una hija tal vez tenga la intención de recordarnos que el hombre fue creado antes que la mujer, que ella fue creada para el hombre, que se le dio un lugar de sumisión posicional (no de inferioridad innata) al hombre, y que ella fue la primera en pecar.

Williams sugiere que esta ley nos muestra el cuidado tierno de Dios en proteger a la madre de visitas durante el tiempo cuando estaba débil y existía peligro de infección.

C. El Diagnóstico de la lepra (Cap. 13)

El capítulo 13 trata acerca del diagnóstico de la lepra, y el capítulo 14 de la purificación. Hay diferencia de opinión en cuanto a la naturaleza de la lepra bíblica. Los leprosos de la Biblia normalmente tenían movilidad, no estaban deformados, cuando estaban completamente leprosos no eran contagiosos y a veces se curaban.

De alguna manera, el sacerdote cumplía el papel de médico, tal vez un recuerdo sutil de la relación cercana entre lo espiritual y lo físico. El hombre es un ser tripartita, y lo que afecta una parte, afecta a todas.

Sin duda, el capítulo 13 es difícil, puesto que trata sobre descripciones técnicas de las enfermedades leprosas y no leprosas, y con la «lepra» en hogares y vestiduras. El Dr. R. K. Harrison, que es médico y además es estudioso del hebreo, indica que «no hay traducción satisfactoria para incluir todas las enfermedades que abarca la palabra hebrea, pero es suficiente amplia para incluir la enfermedad que llamamos la enfermedad de Hansen».

Resume los datos conocidos en cuanto al término hebreo y la traducción griega (de donde proceden los términos castellanos *lepra* y *leproso*):

«El término *sora'at* viene de una raíz que significa "tener una enfermedad de la piel", y es una descripción genérica y no específica. En el uso del Antiguo Testamento fue ampliado para incluir moho en tejidos, así como erupciones minerales en las paredes de edificios y posiblemente descomposición sin humedad en tales estructuras. En la LXX la palabra hebrea se tradujo a la palabra griega *lepra*, que en sí misma parece ser indefinida en naturaleza y significado. Los autores médicos griegos usaron la palabra para describir una enfermedad que dejaba la superficie de la piel seca o escamosa. Herodoto lo menciona en conjunto con la aflicción conocida como *leuke*, un tipo de erupción cutánea que parece ser lo mismo que la palabra griega *elefantiasis*, y por lo tanto, es similar a la lepra clínica moderna (la enfermedad de Hansen)».

13:1–3 El párrafo inicial describe como el **sacerdote** examinaba a un **hombre** para observar los síntomas de la lepra bíblica.

13:4–8 A continuación se detalla el procedimiento apropiado en casos dudosos. La persona era encerrada **siete días**. **Si la llaga no** se había **extendido**, entonces era encerrada **otros siete días**. Luego, si la enfermedad parecía haberse detenido, **el sacerdote** lo declaraba **limpio**. Si la erupción en la piel se hubiera extendido al hacer el segundo examen, entonces el sacerdote lo declaraba **inmundo**.

13:9–11 Cuando la **lepra** era **crónica** o vieja, **el sacerdote** declaraba al leproso como inmundo.

13:12–13 Es extraño, pero cuando la persona se había vuelto **blanca** en todo su cuerpo, la enfermedad ya no estaba activa, y **el sacerdote** declaraba **limpio** al leproso.

13:14–15 Cuando aparecía **carne viva** en el individuo, **el sacerdote** lo declaraba **inmundo**. Era **lepra**.

13:16–17 De nuevo, en un caso de lepra donde la **carne viva** se había curado y vuelto **blanco**, el individuo era **limpio**.

13:18–23 Ahora se presentan tres diagnósticos posibles según el **divieso**. Cuando **el sacerdote** viera que el divieso era **más profundo que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco**, tenía que declarar al paciente inmundo (vv. 18–20). Si mientras estuviera en cuarentena el divieso se extendiera en un periodo de prueba de siete días, era **leproso** (vv. 21–22). Cuando **no** se extendía, el individuo fue declarado **limpio** (v. 23).

13:24–28 Se describe el caso de lepra producida por una **quemadura**. Cuando por sus síntomas era obviamente **lepra, el sacerdote** declaraba al individuo **inmundo** (vv. 24–25). Un periodo de prueba de siete días revelaría si la condición se estaba extendiendo, y por lo tanto era **lepra** (vv. 26–27). Donde era simplemente **la cicatriz de la quemadura**, no era lepra (v. 28).

13:29–37 Después se considera la **llaga** en la cabeza o la barba. En casos donde un **hombre o** una **mujer** obviamente tenía **lepra** por sus síntomas, el individuo tenía que ser declarado **inmundo** (vv. 29–30). Donde no se sabía con certeza (vv. 31–37), la persona era encerrada por **siete días**. Si la condición **no** parecía extenderse, el individuo tenía que raerse el pelo y esperar **otros siete días**. Si la **llaga** se extendía, el individuo era **inmundo**. **Si la llaga** se había detenido, el individuo era **limpio.**

13:38–39 Cuando el hombre o la mujer tuviese en la piel de su cuerpo manchas blancas era declarada ceremonialmente **limpia**. De acuerdo a la traducción semitécnica de Harrison, era «una mota realzada en la piel».

13:40–44 La calvicie ordinaria (alopecia) se distinguía de la que era causada por la **lepra**.

13:45–46 El **leproso** era una persona miserable. Tenía que estar **fuera del campamento** de Israel, y tenía que vestirse con **vestidos rasgados** y su **cabeza descubierta**. Cuando una persona se acercaba, tenía que **cubrir su labio superior** y pregonar: «**¡Inmundo! ¡Inmundo!**». Otra vez tenemos un ejemplo temprano de medicina preventiva. El aislamiento es un procedimiento médico aceptado para prevenir el contagio.

13:47–59 El caso de «lepra» en un **vestido** probablemente se refiere a alguna clase de moho en tela de **lana o lino**, o en vestidura de **cuero**. Harrison explica la sabiduría en la destrucción de vestiduras contaminadas de este modo:

> «El moho es un brote de hongos en sustancias de animal o vegetal muertas o en descomposición, y brota en áreas de distintos colores».

Sigue con una aplicación espiritual:

«El crecimiento del hongo afecta todo el artículo con su presencia, así como el pecado original llega a toda área de la personalidad humana».

El pueblo de JEHOVÁ necesita estar puro y limpio en lo externo, así como en lo interno:

«Dame un corazón para alabar a mi Dios,
Un corazón del pecado libertado,
Un corazón confiado en la sangre
Que por mi derramada fue.
Un corazón humilde, contrito,
Creyente, limpio y verdadero,
Que ni la muerte ni la vida puede separar,
De Aquel que mora adentro».
Charles Wesley, del inglés

D. La Limpieza del leproso (Cap. 14)

14:1–7 Aquí se da el rito para la limpieza de la lepra que hubiera **sanado**: Primero, fue examinada por el **sacerdote** fuera **del campamento**. Si estuviera sano, ofrecía **dos avecillas vivas, limpias**, con **madera de cedro, grana e hisopo**. La **madera de cedro** y el **hisopo** vienen de un árbol majestuoso y una planta humilde, ilustrando el juicio de Dios sobre todo hombre y sobre todo el contenido del mundo, desde lo más elevado hasta las cosas más bajas. La **grana** se asocia con el pecado en Isaías 1:18, de forma que el pensamiento aquí dado puede referirse al juicio de Dios sobre el pecado. **Una** avecilla era matada **sobre aguas corrientes**, y la otra, junto con **el cedro, la grana y el hisopo**, se mojaban **en la sangre de la** avecilla muerta. El leproso sano era rociado con la sangre **siete veces** y declarado **limpio**. Entonces la **avecilla viva** se soltaba.

De muchas formas, la **lepra** es una figura o ilustración del pecado. Constituía al hombre como inmundo, lo excluía del campamento de Dios y de Su pueblo, hacía miserable a la víctima, etc. Por estas razones había necesidad de la **sangre** (la sangre de Cristo) y las **aguas corrientes** (la obra regeneradora del Espíritu Santo) en la limpieza de un leproso. Hoy en día, cuando un pecador se inclina hacia el Señor en arrepentimiento y fe, la muerte y resurrección de Cristo (ilustradas por las dos avecillas) son puestas a su cuenta. La **sangre** es aplicada por el poder del Espíritu y, a los ojos de Dios, la persona está **limpia**.

«Roca de la eternidad,
Fuiste abierta Tú por mí:
Sé mi escondedero fiel,
Sólo encuentro paz en Ti;
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fui.»
Augustus M. Toplady

14:8–20 El leproso purificado tenía que lavar **sus vestidos**, raparse **todo su pelo** y lavarse su cuerpo (v. 8). Entonces se le permitía entrar en **el campamento**, pero no podía entrar a **su** propia **tienda** por **siete días** más. Después de los siete días tenía que lavarse y raparse de nuevo y era declarado **limpio** (v. 9). En **el día octavo**, llevaba ofrendas a **JEHOVÁ** (vv. 10–11): una ofrenda **por la culpa** (vv. 12–18); un **sacrificio por el pecado** (v. 19); un **holocausto** (v. 20). **El sacerdote** aplicaba **la sangre** a la **oreja, mano** y **pie** del leproso (v. 14). Esto nos habla de que debemos oír la Palabra de Dios, hacer la voluntad de Dios y *andar* en los caminos de Dios.

14:21–32 Si el leproso limpio era demasiado **pobre** para traer todos los animales requeridos, entonces se le permitía traer **dos tórtolas o dos palominos, uno** para **la expiación** y **el otro para holocausto**, pero aún tenía que llevar **el cordero** para la **expiación**.

Una **ofrenda** de harina acompañaba la ofrenda expiatoria por el pecado y el holocausto en cada caso.

14:33–53 Finalmente se dan leyes para la detección de la **lepra en alguna casa**. Estas estarían en efecto cuando el pueblo por fin llegara a **Canaán** y viviera en casas permanentes en vez de tiendas. La «lepra» en una casa probablemente era un tipo de hongo, moho o podredumbre en seco. El Señor hizo provisión para que se desocupara **la casa antes** que entrara **el sacerdote**, para que **no** fuera **contaminado** o puesto en cuarentena todo el contenido de la casa (vv. 36, 38). Primero, sólo las **piedras** afectadas de la casa fueron arrancadas. Pero si la lepra se extendía, había que derribar la casa (vv. 39–45). En el caso de que la lepra fuera detenida en la casa, el sacerdote seguía un rito de purificación similar al del leproso (vv. 48–53).

14:54–57 Este párrafo es un resumen de los capítulos 13 y 14.

E. Purificación después de tener flujo corporal (Cap. 15)

15:1–18 El capítulo 15 trata con la **inmundicia** por emisiones del cuerpo humano, ya sean naturales o por enfermedad. Los versículos 1–12 parecen referirse al **flujo** continuo de un **varón**, como resultado de una enfermedad, como la gonorrea. El rito de **purificación** se da en los versículos 13–15. Los versículos 16–18 se refieren a la **emisión de semen** involuntaria (vv. 16–17) y voluntaria (v. 18).

15:19–33 Los versículos 19–24 tratan con el ciclo normal de la menstruación de la mujer. Ésta no requería ofrenda. Los versículos 25–30 describen **el flujo de… su sangre** de una **mujer**, pero no en conexión con la menstruación, sino de manera anormal. Los versículos 31–33 dan un resumen del capítulo.

V. EL DÍA DE EXPIACIÓN (Cap. 16)

El día más importante del calendario judío era el día de expiación (hebreo *Yôm Kippur*), cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con sangre sacrificial para hacer expiación por sí mismo y por el pueblo. Caía en el décimo día del séptimo mes, cinco días antes de la fiesta de los tabernáculos. Aunque el día de expiación normalmente se menciona con las *fiestas* de JEHOVÁ, en realidad era tiempo de *ayuno* y solemnidad (23:27–32).

Será de ayuda recordar que en este capítulo el Lugar Santísimo es llamado el Lugar Santo, y el Lugar Santo es llamado el tabernáculo de reunión.

16:1–3 El sacrilegio de **los dos hijos de Aarón**, Nadab y Abiú, forma el trasfondo para estas instrucciones. Un destino similar alcanzaría al sumo sacerdote si entraba al Lugar Santísimo en cualquier otro día que el día de expiación. Y en ese día tenía que llevar con él la sangre de **un becerro para expiación, y un carnero para el holocausto**.

16:4–10 No es fácil seguir el orden de acontecimientos, pero lo que sigue es un bosquejo general del rito. Primero, el sumo sacerdote se lavaba y se vestía con la **túnica** blanca de **lino** (v. 4). Como preliminar, traía un becerro y un carnero al tabernáculo. Los ofrecería luego **por sí** mismo **y por su** casa, el becerro de expiación y el carnero para holocausto (v. 3). Traía **dos machos cabríos… y un carnero** como ofrenda para el pueblo, los **cabríos para expiación** y el **carnero** para **holocausto** (v. 5). Presentaba **los dos machos cabríos** ante **la puerta del tabernáculo de reunión** y echaba **suertes… una suerte por JEHOVÁ, y otra suerte por Azazel** (vv. 7–8). La palabra *azazel* quiere decir: «sacado fuera», o bien «quitado», (la tradición rabínica dice que es nombre del lugar al que llevaron el macho cabrío).

16:11–22 Entonces **por sí y por su casa** degollaba **en expiación el becerro** (v. 11). En seguida tomaba **un incensario lleno de brasas de fuego… y sus puños llenos del perfume aromático** y los llevaba dentro del Lugar Santísimo. Allí ponía **el perfume** sobre las brasas de fuego, **y la nube del perfume cubría el propiciatorio** (vv. 12–13). Volvía al altar del holocausto a por **la sangre del becerro**, lo llevaba dentro del Lugar Santísimo, y la rociaba **sobre** el **propiciatorio** y en el frente **siete veces** (v. 14). Degollaba el **macho cabrío** escogido **en expiación por el pecado** (v. 8), y rociaba su **sangre**, como había hecho con la sangre del becerro, sobre el **propiciatorio** (vv. 9, 15). Así purificaba el santuario a causa de **las impurezas de los hijos de Israel** (v. 16). Al rociar la sangre, también hacía expiación por el tabernáculo y por el **altar** del holocausto (vv. 18–19), aunque los detalles no están claros. La expiación empezaba en el Lugar Santísimo de donde salía al Lugar Santo y finalmente al altar de bronce (vv. 15–19). Después de poner **sus dos manos sobre la cabeza** del cabrío escogido para la expiación (v. 8), confesaba los pecados del pueblo (vv. 10, 20–21) y **un hombre** destinado para eso llevaba al **cabrío** al **desierto** (vv. 21–22). Los dos cabríos simbolizan dos aspectos diferentes de la expiación: «aquel que cumple el carácter y santidad de Dios, y aquel que cumple la necesidad del pecador para quitar el pecado». El acto de Aarón de poner sus manos sobre la cabeza del cabrío vivo ilustra la carga de los pecados de Israel (y nuestros) sobre Cristo, para ser llevados fuera para siempre (v. 21). El escritor del himno lo expresa así:

> «Señor, Tu frente se inclinó,
> Cargado fue en Ti
> Mi mal, y en vez del pecador,
> Moriste Tú por mí;
> Mi ofrenda a Dios, de Ti en pos
> No hay carga para mí.
> Mi cáliz era maldición,
> Bebido fue por Ti,
> Hasta las heces, ¡Oh Señor!
> Tú apuraste allí
> La maldición, y es bendición,

Lo que me das a mí».
A. R. C., del inglés

16:23–33 El sumo sacerdote se bañaba **en un lugar santo**, tal vez en la fuente, y entonces **se ponía sus vestidos** de gloria y hermosura (vv. 23–24a). La tradición judía nos dice que los vestidos de lino blanco nunca se volvían a usar. El sumo sacerdote luego ofrecía dos carneros como **holocausto**, uno **por sí** y el otro **por el pueblo** (v. 24b). Quemaba **en el altar la grosura** de los dos sacrificios por el **pecado** mientras que **su piel, su carne y su estiércol** fueron quemados **fuera del campamento** (vv. 25, 27). Aun la piel del holocausto, que normalmente pertenecía al sacerdote (7:8), se quemaba. Según el Talmud judío, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo después del sacrificio de la tarde para sacar el incensario. En el rito de expiación, el pueblo confesaba sus pecados y no hacía ninguna obra (v. 29).

Por lo anterior se puede notar que el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo por lo menos cuatro veces. Esto no contradice Hebreos 9:7–12, donde la idea es que había sólo *un día* al año cuando el sumo sacerdote podía entrar.

16:34 A pesar de las ceremonias solemnes del día, quedaba claro que no lograba resolver el problema del pecado, pues se tenía que repetir: «**una vez al año**». «Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (He. 10:4). En contraste gráfico vemos la obra de Cristo, ¡por medio de la cual los pecados humanos son totalmente eliminados en vez de ser solamente cubiertos por un año! B. L. White lo expresa en los siguientes términos:

«Ni sangre hay, ni altar,
Cesó la ofrenda ya;
No sube llama ni humo hoy,
Ni más cordero habrá.
Con gratitud Señor,
La sangre veo brotar
Que dio la paz al pecador,
Triunfando en su lugar».

VI. LEYES EN CUANTO AL SACRIFICIO (Cap. 17)

17:1–9 Los comentaristas mantienen diferentes opiniones en cuanto a los versículos 1–9. (1) El pasaje prohibía matar cualquier animal, aun para alimento, sin ofrecerlo en el tabernáculo. (2) Prohibía el sacrificio de animales como ofrendas en el campo o en cualquier lugar fuera del tabernáculo. (3) Prohibía la matanza de animales sacrificiales como alimento mientras que el pueblo estuviera en el desierto. Esto cambió cuando el pueblo llegó a la tierra prometida (Dt. 12:15). Morgan explica:

«La palabra hebrea [traducida “demonios” en la Reina-Valera o “demonios cabríos” en el margen en BAS] es literalmente “los peludos” (v. 7). En Isaías 13:21 y 34:14 se traduce “cabras salvajes” en la Reina-Valera y “cabras peludas” en La Biblia de las Américas. El demonio cabrío era un ser imaginario, mitad cabra, mitad hombre, de naturaleza

demoníaca. En Egipto, el hombrecabra: Pan, se adoraba. Parece que esta palabra reconocía el hecho de que el pueblo probablemente había adorado a este dios falso en Egipto».

17:10–14 También estaba prohibido comer la **sangre**. La sangre era para **expiación**, no para alimento. «**La vida de la carne en la sangre está**» (v. 11). El principio tras la expiación es vida por vida. Puesto que la paga del pecado es la muerte, simbolizado en el derramamiento de sangre, así: «sin el derramamiento de sangre no se hace remisión». El perdón no viene porque la pena del pecado ha sido *disculpada*, sino porque ha sido *transferido* a un sacrificio cuya sangre de vida ha sido derramada. El versículo 11 es clave en Levítico y debe ser memorizado. Cuando un animal era degollado, su sangre era derramada inmediatamente. Un animal que moría de forma accidental era inmundo, si su sangre no había sido derramada de inmediato.

17:15–16 Esto se refiere a una **persona** que en ignorancia había comido la carne de un animal no desangrado. Se hizo provisión para su limpieza. Ahora bien, si rechazaba esta provisión, debía ser castigada.

VII. LEYES SOBRE LA CONDUCTA PERSONAL (Caps. 18–22)

A. Leyes sobre la pureza sexual (Cap. 18)

18:1–5 El capítulo 18 trata con diferentes formas de matrimonio ilegítimos con las cuales los israelitas se habían familiarizado en **Egipto**, pero a las que deberían renunciar por completo en **la tierra de Canaán**.

18:6–18 La expresión **«descubrir su desnudez»** es un hebraísmo que significa tener relaciones sexuales. El versículo 6 declara el principio general. Se prohibía el matrimonio con una parienta cercana, sea **madre** (v. 7); madrastra (v. 8); **hermana** o media hermana (v. 9); nieta (v. 10); la **hija de** una madrastra (v. 11); tía (vv. 12–13); tío (v.14a). La medicina moderna confirma que en los matrimonios entre parientes cercanos, las debilidades físicas o mentales de los padres a veces se aumentan en los hijos. Pero la prohibición se extendía a los parientes políticos y también a otros parientes por matrimonio (vv. 14b-16). Una razón que a veces se da para explicar este código es que el término «una sola carne», en Génesis 2:24, describe una relación familiar tan cercana y permanente que también la unión entre parientes políticos se considera incesto. Un hombre no debe casarse con una **nuera** o hija de hijastra (v. 17) ni tomar una mujer como rival de su hermana (v. 18), como era el caso de Ana y Penina (1 S. 1:1–8). El versículo 16 fue enmendado después por Deuteronomio 25:5. Si un hombre moría sin hijos, su hermano estaba obligado a casarse con la viuda. Esto se conocía como matrimonio *levirato*.

18:19–21 Estaban prohibidas las relaciones sexuales con una **mujer** durante su menstruación. El adulterio, que es un acto carnal con la **mujer de otro**, estaba prohibido. También estaba prohibida la terrible práctica a veces conectada con la adoración del ídolo **Moloc**, en la que los niños recién nacidos eran ofrecidos **por fuego** (2 R. 23:10; Jer. 32:35). Moloc era dios de los amonitas. Su ídolo-imagen estaba en el valle de Hinom. Francis Schaeffer describe el rito:

«Según una tradición, había una abertura en la espalda del ídolo de latón, y después de hacer un fuego dentro del ídolo, cada padre tenía que venir y poner con sus propias manos a su hijo primogénito en los brazos extendidos de Moloc al rojo vivo. Según esta tradición, los padres no podían demostrar emoción, y se tocaban tambores para que los gritos de los niños no se oyeran mientras moría el niño en los brazos de Moloc».

18:22–23 Estaban prohibidas la sodomía y la homosexualidad, así como las relaciones sexuales con un **animal**. En Su legislación en contra de la homosexualidad, Dios también pudo haber estado anticipando la epidemia moderna del SIDA, procurando así salvar a Su pueblo.

18:24–30 Los versículos 1–23 instruyen al pueblo *qué* es lo que no debía hacer; los versículos 24–30 explican *por qué* no lo debía hacer. No es casualidad que la impureza y la idolatría se encuentran en el mismo capítulo (ver también cap. 20). La moralidad de una persona es el fruto de su teología, su concepto de Dios. Los cananeos eran ilustración gráfica de la degeneración que produce la idolatría (vv. 24–27). Cuando los hijos de Israel tomaron posesión de la tierra, mataron a miles de ellos por mandato de Jehová. Cuando consideramos la degradación moral de los cananeos, como se describe en los versículos 24–30, podemos entender por qué Dios los trató tan duramente.

B. Leyes sobre la vida diaria (Cap. 19)

19:1–25 La base de toda santidad se encuentra en estas palabras: **«Santo soy yo JEHOVÁ vuestro Dios»** (v. 2).

Se dieron diversas leyes para la conducta del pueblo, como a continuación se detalla:

La **madre y** el **padre** debían ser honrados (v. 3): el quinto mandamiento.

Los **días de reposo** de Dios debían ser guardados (v. 3): el cuarto mandamiento.

Se prohibía la idolatría (v. 4): el segundo mandamiento.

Se prohibía comer de la ofrenda de paz **el tercer día** (vv. 5–8).

En la siega, el dueño debería dejar un poco en el campo **para el pobre y para el extranjero** (vv. 9–10). Se mencionan la mies y la viña como ejemplos, no como lista completa.

El hurto, el engaño y la mentira estaban prohibidos (v. 11): el octavo mandamiento.

Estaba prohibido **jurar por el nombre de… Dios** en una declaración falsa (v. 12): el tercer mandamiento.

Se prohibió el fraude, el robo o la retención de salario (v.13).

Estaba condenado maldecir al **sordo** y poner tropiezo al **ciego** (v. 14). El pueblo debería expresar su reverencia hacia JEHOVÁ en su respeto el uno por el otro (25:17).

El minusválido (v. 14), el anciano (v. 32) y el pobre (25:26, 43) deberían ser tratados con benignidad por aquellos que temían al Señor.

Estaba prohibida la parcialidad **en el juicio** (v. 15).

Estaba prohibido difamar o atentar **contra la vida** del **prójimo** (v. 16).

Estaba prohibido odiar a un **hermano**: «**Razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado**» (v. 17). Se debían tratar los asuntos abiertamente y con franqueza a fin de que no llegaran a ser la causa de odio interno conduciendo al pecado abierto.

Estaban prohibidos la **venganza** y el rencor (v. 18). La segunda parte del versículo 18, amar **a tu prójimo como a ti mismo**, es el resumen de toda la ley (Gá. 5:14). Jesús dijo que

era el segundo mandamiento (Mr. 12:31). El mandamiento más grande lo encontramos en Deuteronomio 6:4–5.

Generalmente se entiende que el versículo 19 prohibía cruzar animales que produjeran mulas. Aquí la palabra **ganado** significa bestias en general.

También estaba prohibido sembrar un **campo** con mezcla de **semillas**, o ponerse **vestidos con mezcla de hilos**. Dios es Dios de separación, y estos ejemplos físicos estaban enseñando a Su pueblo que deberían separarse del pecado y la inmundicia.

Si un hombre tuviera relaciones ilícitas con una **sierva desposada con alguno**, ambos eran azotados, y él tenía que llevar una ofrenda **expiatoria**. (vv. 20–22).

Al establecerse en Canaán, los israelitas no deberían tomar del **fruto** de sus **árboles** por **tres años**. El **fruto** del **cuarto año** debería ser ofrecido **a JEHOVÁ**, y en el **quinto año** podían comer del **fruto** (vv. 23–25). Puede ser que el fruto del cuarto año fuera para los levitas o, como sugiere un comentarista, se comió delante del Señor como parte del segundo diezmo.

19:26–37 Otras prácticas prohibidas eran: comer carne que aún tenía la **sangre** (v. 26a); practicar la hechicería (v. 26b); cortarse el cabello de acuerdo a prácticas idólatras (v. 27); hacerse **rasguños** en el **cuerpo** como expresión de luto **por un muerto** (v. 28a); **imprimir** señales en el cuerpo como lo hacían los paganos (v. 28b); hacer que una **hija** fuera prostituta, como era común en la adoración pagana (v. 29); no respetar el día de reposo (v. 30); consultar a **encantadores** o **adivinos** (v. 31). Había que honrar al anciano (v. 32), y el extranjero tenía que ser tratado con amabilidad y hospitalidad (vv. 33–34). Los negocios tenían que llevarse a cabo con prácticas **justas** (vv. 35–37).

C. Penas por ofensas graves (Cap. 20)

Este capítulo da las penas por algunas de las ofensas mencionadas en los capítulos 18 y 19. La persona que hiciera que un niño pasara por el fuego en ofrenda **a Moloc** sería apedreada hasta morir (v. 1–3). **Si el pueblo** no la mataba, Dios la destruiría junto con **su familia** (vv. 4–5). La pena de muerte también fue pronunciada contra aquellos que consultaran con **encantadores o adivinos** (v. 6); el que **maldijere a su padre o a su madre** (v. 9); **el adúltero y la adúltera** (v. 10); alguien que cometiera incesto **con la mujer de su padre** (v. 11) o **nuera** (v. 12); un sodomita (v. 13). (Ambos participantes debían ser muertos en casos de relaciones sexuales ilícitas.) En el caso de que un hombre tuviera relaciones sexuales ilícitas con una **madre** y su hija, los tres debían ser quemados (v. 14). La perversión sexual entre humanos y animales era crimen con pena capital; ambos, humano y animal, eran muertos (vv. 15–16). La pena de muerte (o, como algunos piensan, excomulgación) fue pronunciada contra las relaciones sexuales con una **hermana** o media hermana (v. 17) o con una **mujer menstruosa** (v. 18). Las relaciones sexuales con una tía llevaban el juicio: «**su iniquidad llevarán**», aunque no se dan detalles (v. 19). Algunos piensan que esto quiere decir que morirían sin hijos, como en el versículo 20, donde un hombre tiene relaciones sexuales con la mujer de su tío, y en el versículo 21, donde la ofensa es con una cuñada.

El versículo 21 se aplicaba solamente si el hermano vivía. Si moría sin dejar hijo para llevar su nombre, al hermano se le mandaba casarse con la viuda y dar al hijo primogénito el nombre del fallecido (Dt. 25:5). Tales uniones se conocían como matrimonios *leviratos*.

El anhelo del corazón de Dios era tener un pueblo santo, separado de las abominaciones de los gentiles, y gozando de las bendiciones de la tierra prometida (vv. 22–26). Los adivinos y aquellos que invocaran **espíritus de muertos** serían exterminados, apedreados (v. 27).

D. Conducta de los sacerdotes (Caps. 21–22)

Los capítulos 21 y 22, junto con 16 y 17, son dirigidos a Aarón y a sus hijos.

21:1–4 Los **sacerdotes** no deberían contaminarse tocando **un muerto… salvo** en el caso de un **pariente cercano**. Incluso entrar a la tienda del muerto contaminaba a la persona por siete días (Nm. 19:14). Esto descalificaría al sacerdote del servicio al Señor durante ese tiempo, así que se le prohibía hacerse inmundo con cualquiera salvo su **pariente cercano**. El versículo 4 probablemente significa que, por su alto rango, **no** debería contaminarse por cualquier razón salvo aquellas enumeradas en los versículos 2 y 3.

21:5–9 Fueron prohibidas las prácticas de los paganos de desfigurar sus cuerpos con señales de luto por los muertos. A un sacerdote no se le permitía casarse con una mujer profanada por la prostitución o **mujer repudiada**. Sin embargo, podía casarse con una viuda. La **hija** de un sacerdote que fuera **ramera** debía ser **quemada** hasta morir.

21:10–15 Al **sumo sacerdote** no se le permitía estar de luto según las costumbres, ni dejar el **santuario** para dar honor a los muertos. Tomaría **por esposa** una israelita **virgen**, y su vida de casado debía ser sin reproche.

21:16–24 Ningún hombre con **defecto** físico podía servir en el sacerdocio: ciego, cojo, con deformaciones del rostro, deformación de un miembro, lesión del pie o la mano, jorobado o enano, con ojos defectuosos, enfermedades de comezón, costras u órganos reproductivos lesionados. Cualquier hijo de **Aarón** que fuera defectuoso en cualquiera de estas maneras podía participar del alimento de los sacerdotes, pero no podía servir activamente como sacerdote ante el Señor (vv. 22–23). Las **cosas santificadas** de los sacrificios de paz eran la porción de los sacerdotes. El alimento **muy santo** era su porción de las otras ofrendas. Los sacerdotes que ofrecían los sacrificios no debían tener **defecto** alguno, porque ilustraban a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote sin mancha.

22:1–9 Si un sacerdote estuviera inmundo ceremonialmente con lepra, **flujo**, contacto con algo inmundo por un muerto, por comer carne con la sangre o por cualquier otra razón, no podía tomar del alimento de los sacerdotes. Eso es lo que significa: «**que se abstengan de las cosas santas**» (v. 2). Si el sacerdote era leproso o tenía una lesión que supuraba, la descalificación probablemente duraba largo tiempo. En los otros casos mencionados, prevalecía el siguiente rito: primero, tenía que bañarse, y después esperar el atardecer, cuando sería **limpio** de nuevo.

22:10–13 En general, a los extranjeros, visitas, y siervos pagados no se les permitía **comer** de la comida **sagrada**. Pero un esclavo que había sido comprado por un **sacerdote**, así como los hijos del esclavo, sí podrían **comer**. Si la **hija del sacerdote** se **casare** con **varón extraño**, a ella **no** se le permitía comerla, pero si fuera viuda o **repudiada** y sin hijos, y viviera con su padre, entonces se le permitía tomar una porción del alimento de los sacerdotes.

22:14–16 Si un hombre por **yerro comiere cosa sagrada**, podía hacer restitución reponiéndola y añadiendo **la quinta parte**, como en el caso de la ofrenda por el pecado.

22:17–30 Las **ofrendas** ofrecidas **a JEHOVÁ** debían ser **sin defecto** (v. 19), ya fueran para **holocausto** (vv. 18–20) u ofrendas de **paz** (v. 21). Fueron prohibidos animales enfermos, incapacitados o desfigurados (v. 22). Un **buey o** un **carnero** que tuviera una extremidad que hubiera crecido **demás o de menos** podía ser presentado como **ofrenda voluntaria**, pero no como ofrenda de voto (v. 23). No se aceptaban animales castrados o aquellos con órganos reproductivos dañados (v. 24). Los israelitas no debían aceptar semejantes animales defectuosos como ofrenda de un extranjero (v. 25). Un animal sacrificial no podía ser ofrecido hasta tener ocho días de edad (vv. 26–27). Una vaca u oveja **no** podía ser degollada el **mismo día** que su cría (v. 28). La carne de un sacrificio de **acción de gracias** tenía que comerse **en el mismo día** en que fue ofrecida (vv. 29–30).

22:31–33 El último párrafo explica por qué los israelitas debían guardar todos estos **mandamientos** de **JEHOVÁ**. Era porque el Dios que los sacó **de la tierra de Egipto** es santo. En esta corta sección hay varias expresiones que resaltan el mensaje general de Levítico: «**no profanéis**», «**santo nombre**», «**para que yo sea santificado**» y «**Yo JEHOVÁ que os santifico**».

VIII. LAS FIESTAS DE JEHOVÁ (Cap. 23)

A. El Día de reposo (23:1–3)

Ahora el tema de la legislación de Dios es el calendario religioso de Israel. **JEHOVÁ les** dijo a los **hijos de Israel** por medio de **Moisés** que proclamaran **las fiestas solemnes de JEHOVÁ** como **convocaciones santas**.

Después de **seis días** de trabajar, el **séptimo día**, o día **de reposo**, se destinaba para descansar de su **trabajo**. Éste era el único día santo semanal.

B. La Pascua (23:4–5)

La **pascua** de **JEHOVÁ** se celebraba **en el mes primero** (nisan, o abib), **a los catorce días del mes**. Conmemoraba la redención de Israel de su esclavitud en Egipto. El cordero **pascual** era una figura ilustrativa de Cristo, el Cordero de Dios, nuestra Pascua (1 Co. 5:7), cuya sangre fue derramada para redimirnos de la esclavitud del pecado. No murió en la Creación sino en el cumplimiento del tiempo (Gá. 4:4–6).

C. La Fiesta de los panes sin levadura (23:6–8)

La fiesta solemne de los panes sin levadura tomó lugar en conexión con la pascua. Duraba un periodo de **siete días**, comenzando con el día después de la pascua, es decir, de los **quince días** de nisan hasta el veintiuno. Los nombres de estas dos fiestas se intercambian frecuentemente. Durante este tiempo, los judíos tenían instrucciones de apartar de sus hogares toda levadura. En las Escrituras, la levadura simboliza el pecado. La fiesta ilustra una vida de la cual la levadura de malicia y maldad ha sido eliminada, y una vida que se caracteriza por: «panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:8). No hubo un lapso entre la **pascua** (nuestra redención) y la **fiesta solemne de los panes sin levadura** (nuestra obligación de caminar en santidad). Aun hoy, los judíos comen panes sin levadura durante esta fiesta. El pan se llama matzo. La preparación del matzo incluye la perforación del pan, y durante el *proceso de horneo* queda rallado. Este **pan sin levadura**

claramente nos recuerda al Mesías sin pecado. Fue perforado por nosotros, y por Sus llagas fuimos curados.

D. La Fiesta de las primicias (23:9–14)

La presentación mecida de una **gavilla** de cebada se hacía en el segundo día de la fiesta de los panes sin levadura (**el día después del día de reposo**, es decir, el primer día de la semana). Esto se conocía como la fiesta de las primicias. Marcaba el comienzo de la **siega** de la cebada, el primer grano del año. Una **gavilla** de cebada era mecida **delante de JEHOVÁ** en acción de gracias por la **siega**. También se presentaba un **holocausto** y una **ofrenda** de harina. Esta primera cosecha se veía como la promesa de una cosecha venidera más grande. Esto ilustra a Cristo en Su resurrección: «Cristo… primicias de los que durmieron» (1 Co. 15:20). Su resurrección es la garantía que todos los que han depositado su fe en Él también obtendrán la inmortalidad a través de la resurrección.

E. La Fiesta de las semanas (23:15–22)

La fiesta de pentecostés (griego «cincuenta») o semanas (hebreo *Shâvûôt*) se celebraba **cincuenta días** después del **día de reposo** de la pascua. Era una fiesta de **siega** dando gracias a Dios por el comienzo de la siega del trigo. Las **primicias** de la siega del trigo se presentaban en este tiempo, junto con un **holocausto**, una nueva **ofrenda** de harina, **ofrenda** con **libaciones** y una **ofrenda de paz**. Según la tradición judía, Moisés recibió los mandamientos en este día del año. La fiesta es típica de la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, cuando nació la Iglesia. La **ofrenda mecida** consistía de **dos panes** hechos de **flor de harina** recién cosechada (ésta era la única ofrenda ofrecida **con levadura**). Estos panes representaban, como figura, a los judíos y a los gentiles hechos: «un solo y nuevo hombre [en Cristo]» (Ef. 2:15).

Después del día de Pentecostés había un intervalo largo, con una duración de unos cuatro meses, antes de la siguiente fiesta. Este lapso de tiempo puede representar la presente era de la Iglesia, en la cual aguardamos con ánimo la venida de nuestro Salvador.

F. La Fiesta de las trompetas (23:23–25)

La fiesta de las **trompetas** se llevaba a cabo **en el mes séptimo, al primero del mes**. El son de trompetas llamaba a los hijos de Israel a una **santa convocación**. En este tiempo había un periodo de diez días de autoexamen y arrepentimiento, en preparación para el día de expiación. Tipifica el tiempo cuando Israel será reunido en la tierra antes de su arrepentimiento nacional. Éste era el primer día del año civil, hoy llamado Rosh Hashanah (hebreo *encabezado del año*). Algunos ven que esta fiesta ilustra otra reunión, es decir, la reunión de los santos con el Señor en el arrebatamiento.

G. El Día de expiación (23:26–32)

El día de expiación (hebreo, *Yôm Kippur*), que tiene lugar **a los diez días del mes séptimo**, se ha descrito en detalle en el capítulo 16. Prefigura el arrepentimiento nacional de Israel, cuando un remanente creyente volverá al Mesías y será perdonado (Zac. 12:10; 13:1). En casi todo versículo que trata con el día de expiación, Dios repite el mandamiento: **ningún trabajo haréis**. La única persona que debía estar activa era el sumo sacerdote. El Señor refuerza el mandato con la orden de matar a cualquier **persona** que lo violara. Esto es porque la salvación que nuestro Sumo Sacerdote obtuvo para nosotros no fue «por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho» (Tit. 3:5). No pueden figurar en ningún sendito las obras humanas en el asunto del perdón de nuestros pecados. La obra de Cristo es la única fuente de salvación eterna. «**Afligireis vuestras almas**» (vv. 27, 29) significa ayunar. Hoy en día los judíos religiosos observan el día como tiempo de ayuno y oración. Aunque el **día de expiación** está incluido entre las fiestas de JEHOVÁ, en realidad era tiempo de *ayuno* en lugar de *fiesta*. Sin embargo, después de resolver el problema del pecado, venía un tiempo de regocijo en la fiesta de los tabernáculos.

H. La Fiesta de los tabernáculos (23:33–44)

La fiesta solemne de los tabernáculos (hebreo, *Sukkôth*: «enramadas» o «tiendas») empezaba a **los quince días** del **mes séptimo**. Los israelitas vivían en **tabernáculos** por **siete días** (v. 42). Ilustraba el último descanso y la última cosecha, cuando Israel reposará con seguridad en la tierra durante el milenio. Esta fiesta también fue conocida como la fiesta de la siega (Éx. 23:16). Estaba asociada con la cosecha. De hecho, varias de las fiestas mencionadas en este capítulo tienen que ver con la siega. Los dos días de reposo pueden ilustrar el milenio y el reposo eterno.

Moishe y Ceil Rosen describen la tradición:

«El pueblo judío edificaba enramadas y vivían en ellas durante esta fiesta, como recuerdo de los hogares temporales en los que los israelitas tuvieron que vivir en el desierto. Aún hoy día muchos judíos edifican chozas sin techo, de tres paredes, para esta fiesta. Las decoran con ramas de árboles y frutas del otoño para recordarles la cosecha.

Toda persona que podía, iba cada año a Jerusalén para esta fiesta de la siega. La adoración en el Templo en estos días festivos incluía el derramamiento ceremonial del agua del estanque de Siloé, símbolo de las oraciones pidiendo las lluvias del invierno. Fue durante este tiempo que Jesús dijo: "… Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Jn. 7:37–38).

Después del día final de la expiación en Israel, la fiesta de los tabernáculos se celebrará de nuevo en Jerusalén (Zac. 14:16)».

Una de las cosas que el Señor quiso enseñar a Su pueblo por medio de las fiestas era la relación estrecha entre los aspectos espirituales y físicos de esta vida. Tiempos de abundancia y bendición eran tiempos para regocijarse **delante de JEHOVÁ**. El Señor era representado como el Proveedor abundante de sus necesidades diarias. Como nación, la reacción a Sus bondades encontró expresión en las fiestas relacionadas con la siega.

Notamos la repetición del mandamiento a los israelitas: **ningún trabajo de siervos haréis** con referencia a estas ocasiones solemnes (vv. 3, 7, 8, 21, 25, 28, 30–31, 35–36).

Se puede trazar una progresión cronológica definitiva en las fiestas de Jehová. El día de reposo nos recuerda que Dios reposó después de la creación. La pascua y la fiesta de los panes sin levadura nos hablan del Calvario. Luego seguía la fiesta de las primicias, señalando la resurrección de Cristo. La fiesta de pentecostés tipifica la venida del Espíritu Santo. Entonces, con una vista hacia el futuro, la fiesta de las trompetas ilustra la reunión de Israel. El día de la expiación prefigura el tiempo cuando un remanente de Israel se arrepentirá y reconocerá a Jesús como el Mesías. Finalmente, la fiesta de los tabernáculos encuentra a Israel regocijándose en el Reino Milenial de Cristo.

IX. LEYES CEREMONIALES Y MORALES (Cap. 24)

El capítulo 23 trató de las fiestas anuales. Ahora vamos a ver el ministerio diario y semanal ante el Señor.

24:1–9 Era necesario quemar **aceite puro de olivas machacadas siempre** en **las lámparas** de oro **delante de JEHOVÁ**. Las **doce tortas** tenían que ser **puestas** en **dos hileras** sobre la **mesa** del pan de la proposición, y repuestas cada día de reposo. El **incienso** mencionado en el versículo 7 pertenecía **a JEHOVÁ**. Fue ofrecido a JEHOVÁ cuando el pan viejo se quitaba de la mesa y se daba a los sacerdotes para comer.

24:10–23 Repentinamente entra la narración del **hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio**, que fue apedreado hasta morir por blasfemar contra Dios (vv. 10–16, 23). Este incidente demuestra que la ley era la misma para cualquiera que estuviera viviendo en el campamento de Israel, ya fuera judío de raza pura o no (v. 22). Enseña que la blasfemia, así como el asesinato, era castigado con la **muerte** (vv. 14, 16–17, 23). El versículo 16 probablemente era la ley contra la blasfemia a la cual los judíos se refirieron cuando dijeron: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe [el Señor Jesús] morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios» (Jn. 19:7). Enseña que se podía hacer compensación por algunos otros crímenes (vv. 18, 21).

Finalmente, este incidente demuestra que:

«… la retribución era un principio básico de la ley; los males tenían que ser rectificados. La indulgencia desacreditaba la ley. El mundo occidental hoy en día se mofa de la ley de venganza, pero la gente que piensa no la desecha. (a) En la sociedad antigua, el castigo muchas veces estaba fuera de proporción con respecto al mal hecho. Por lo tanto, el castigo que devuelve lo mismo era un gran paso hacia la verdadera justicia. (b) Además, el "castigo" de rehabilitación, la alternativa sugerida con más frecuencia, padece de subjetivismo. ¿Quién decide cuándo un hombre ha sido rehabilitado y está preparado para ser reintegrado a la sociedad? Las condiciones pueden ser indulgentes hoy, pero ¿qué del mañana? La verdadera justicia es ojo por ojo (y nada más)» *(Notas Diarias de la Unión de las Escrituras).*

En los versículos 1–9 vemos una ilustración de Israel tal como Dios deseaba que fuera. En los versículos 10–16, el hombre blasfemo ilustra a Israel como realmente llegó a ser, blasfemando el Nombre y maldiciendo («Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos»).

X. EL AÑO DE REPOSO Y EL AÑO DEL JUBILEO (Cap. 25)

La legislación en los capítulos 25 al 27 fue dada **a Moisés en el monte de Sinaí** y no dentro del tabernáculo (25:1; 26:46; 27:34).

25:1–7 Cada **séptimo año** debía observarse como **reposo**. **La tierra** tenía que descansar (sin cultivarse). La comida para el pueblo sería provista de la siega de lo que creciere **de suyo**. El propietario no debería segarla, sino dejarla para el uso libre del pueblo.

25:8–17 Cada **año cincuenta** también había reposo, conocido como el año de **jubileo**. Comenzaba **en el día de la expiación** después de **siete** ciclos de años de reposo (**cuarenta y nueve años**). Serían liberados los esclavos, la **tierra** quedaría en reposo y sería devuelta al dueño original. **El precio** por un esclavo o terreno disminuía al llegar más cerca del año de jubileo (vv. 15–17), y todo negocio debía tomar este año en cuenta como punto de referencia. Las palabras «Proclamaréis libertad por toda la tierra para sus habitantes» (v. 10 BAS) están inscritas en la campana de la libertad de los Estados Unidos. Los creyentes de nuestros tiempos pueden comparar el año de **jubileo** a la venida del Señor. Al acercarse Su venida, nuestras riquezas materiales se devalúan. Al momento de Su venida, nuestro dinero, bienes raíces e inversiones no tendrán valor alguno. ¡La moraleja es *hoy mismo* poner a trabajar estas cosas para Él!

25:18–22 Con respecto al séptimo año, el pueblo podía haberse preguntado cómo habría suficiente alimento para ese año y el siguiente. Dios les prometió que si eran obedientes, Él les daría suficiente cosecha durante el sexto año para que durase **tres años**.

Una vez, cada cincuenta años, habría dos años sucesivos en los cuales no habría siembra ni cosecha, es decir, cuando el año de reposo normal era seguido por el año del jubileo. Se supone que el Señor dio suficiente cosecha en el año cuarenta y ocho para que durase cuatro años.

Algunos eruditos creen que, al incluir los cálculos, el año cincuenta en realidad era el año cuarenta y nueve. De todos modos, es un ejemplo antiguo de buena ecología: la conservación de la fertilidad de la tierra a través del reposo forzado. En tiempos modernos, el hombre se ha interesado en la preservación de los recursos del planeta. Como ocurre muchas veces, la Palabra de Dios le lleva siglos de ventaja en el tema.

25:23–28 La **tierra** se podía vender, pero no **a perpetuidad**, porque Jehová era el Dueño. Había tres maneras de «rescatar» la tierra (devolverla al dueño judío original): El **pariente** más cercano la podía volver a comprar para devolverla al dueño original (v. 25); si el dueño original recuperara su solvencia económica, la podía rescatar, pagando al comprador los años que quedaran para el año del jubileo (vv. 26–27); de otra manera, la tierra automáticamente volvería al dueño original en **el año del jubileo** (v. 28).

25:29–34 Una **casa… en ciudad amurallada** podía ser redimida hasta el término de un **año**; después de eso, sería propiedad del nuevo dueño **para siempre**. Las **casas** en **aldeas** no amuralladas eran **estimadas** como parte de los terrenos del campo, y por lo tanto volvían al dueño original en el año del **jubileo**. Las **casas** que pertenecían a **los levitas** en las **ciudades** especiales asignadas para ellos siempre podían ser redimidas por los levitas. **La tierra** asignada a **los levitas** como **ejido no** podía venderse.

25:35–38 Si un israelita estuviera endeudado y **empobreciere**, sus acreedores judíos no deberían oprimirlo. No deberían cobrarle **usura** (intereses) sobre el dinero ni exigir alimento adicional por los **víveres** que le prestaran.

25:39–46 Si un israelita empobrecido **se vendiera** a un acreedor judío por no poder pagar su deuda, no debía ser tratado **como esclavo**, sino **como criado**, y ser liberado en el **año del jubileo**, si fuera antes de sus seis años de servicio. A los judíos les fue permitido

tener esclavos de las naciones gentiles, y éstos fueron considerados su propiedad, para ser heredados por sus descendientes. Pero los judíos **no** podían ser **esclavos** ellos mismos.

25:47–54 Si un judío **se vendiera** a un gentil que vivía en su tierra, el judío siempre podía ser rescatado y ser liberado. El **precio** del rescate se fijaba por **el número de años** que faltaban **hasta el año del jubileo**. Los parientes rescatadores del judío lo podían utilizar como **tomado a salario** hasta el **año del jubileo**. Si no hubiera pariente que lo **rescatare**, entonces sería libre automáticamente en el **año del jubileo**.

25:55 Este versículo es un claro recordatorio de que los israelitas y sus tierras (v. 23) pertenecían a **JEHOVÁ** y que Él debía ser reconocido como el Dueño legítimo. Ni el pueblo de Dios, ni la tierra de Dios podían ser vendidos permanentemente.

XI. BENDICIONES Y MALDICIONES (Cap. 26)

A. La Bendición por la obediencia a Dios (26:1–13)

En este capítulo se dedica el doble de espacio para las advertencias que para las bendiciones. La adversidad, el fruto prometido por la desobediencia, es el instrumento que Dios usa, no para infligir venganza, sino para guiar a Su pueblo hacia el arrepentimiento (vv. 40–42). El castigo nacional se haría cada vez más severo hasta que el pueblo confesara su iniquidad. Nota la progresión en los versículos 14, 18, 21, 24, y 28.

Después de las advertencias contra la idolatría (v. 1), el no guardar el día de reposo y la irreverencia (v. 2), el Señor promete las siguientes bendiciones a la nación si guarda Sus mandamientos: **lluvia**, fertilidad (v. 4), productividad, protección (v. 5), **paz**, seguridad (v. 6), victoria sobre los **enemigos** (vv. 7–8), fecundidad y la presencia del Señor (vv. 9–13). El versículo 13 en la versión de Knox es especialmente gráfico: «¿No fui Yo… quien… rompió las cadenas de vuestros cuellos, y os dio la postura de hombres libres?»

B. La Maldición por la desobediencia a Dios (26:14–39)

26:14–33 La desobediencia resultaría en **terror, enfermedad**, conquista por **enemigos**, sequía, esterilidad, **bestias fieras, pestilencia**, invasión y cautiverio.

El versículo 26 describe condiciones de hambre. El **pan** estaría tan escaso que **diez mujeres** podrían hornear su abastecimiento de pan en **un horno**, ordinariamente lo suficiente grande para una sola familia. El hambre todavía más severo lo podemos ver en el versículo 29, donde prevalece el canibalismo (ver 2 R. 6:29 y Lm. 4:10 para el cumplimiento histórico de esta advertencia).

26:34–39 La desobediencia persistente de parte de Israel resultaría en su cautiverio por poderes ajenos. La **tierra** de Israel gozaría un periodo de **reposo** igual al número de años de reposos desatendidos por el pueblo. Esto fue lo que pasó durante el cautiverio en Babilonia. Durante los años que van desde Saúl hasta el cautiverio, el pueblo no había guardado los años de reposo. De manera que permanecieron en exilio setenta años, y la tierra tuvo su reposo (2 Cr. 36:20–21).

C. Restauración por la confesión y el arrepentimiento (26:40–46)

La última sección del capítulo 26 provee para la restitución a través de la confesión y el arrepentimiento de la nación desobediente. Dios no desampararía por completo a Su pueblo, sino que recordaría las promesas del **pacto antiguo** con sus antepasados.

XII. VOTOS Y DIEZMOS (Cap. 27)

El último capítulo de Levítico trata con votos voluntarios hechos al Señor. Al parecer, en gratitud por alguna bendición del Señor, un hombre podía dedicar al Señor a una persona (a sí mismo o un miembro de la familia), un animal, una casa o un terreno. Las cosas dedicadas en voto eran dadas a los sacerdotes (Nm. 18:14). Ya que estas dádivas no siempre eran útiles para los sacerdotes, se podía dar una cantidad de dinero en lugar de lo que se dedicaba.

27:1–2 Un **voto** de consagración era una cosa muy especial.

27:3–7 Si una persona fuera dedicada al Señor, entonces el precio de la redención pagado al sacerdote sería el siguiente:

Un varón de 20 a 60 años de edad:	50 siclos
Una mujer de 20 a 60 años de edad:	30 siclos
Un varón de 5 a 20 años de edad:	20 siclos
Una mujer de 5 a 20 años de edad:	10 siclos
Un varón de 1 mes a 5 años de edad:	5 siclos
Una mujer de 1 mes a 5 años de edad:	3 siclos
Un varón de 60 años de edad o más:	15 siclos
Una mujer de 60 años de edad o más:	10 siclos

27:8 Si un hombre fuera **demasiado pobre** para redimir su voto según esta tarifa, entonces el **sacerdote** se encargaba de fijar un precio **conforme a la posibilidad** de la persona.

27:9–13 Si el voto fuera un animal, se aplicarían las siguientes reglas: Un **animal** limpio, apto para sacrificio, no podía ser rescatado (v. 9). Sería ofrecido sobre el altar al Señor (Nm. 18:17); no se podía ganar nada en cambiar un **animal** por otro, porque entonces ambos serían del Señor (vv. 10, 33); un animal inmundo podía ser rescatado pagando el precio **estimado** por el **sacerdote**, más **la quinta parte** (vv. 11–13).

27:14–15 Si un hombre dedicara **su casa** a Jehová, podía cambiar de opinión y comprarla de nuevo, pagando el precio estimado por el sacerdote, más **la quinta parte**.

27:16–18 Estimar el precio de una **tierra** se complicaba por el hecho de que volvería al dueño original en **el año del jubileo**.

Si fuera dedicada por el dueño original, es decir, el que la heredó, entonces se aplicaban las reglas de los versículos 16–21. Se estimaba **conforme a su siembra**. Por ejemplo, si se hubiera sembrado **un homer de siembra de cebada**, sería valorada a **cincuenta siclos de plata**.

Si la **tierra** fue dedicada cerca de, o durante el **año del jubileo**, entonces quedaría conforme a la estimación. **Mas si** fuera dedicada unos años **después** del año del **jubileo**, entonces el valor sería rebajado. En otras palabras, la tierra tendría valor de sólo 30 siclos si fuera dedicada 20 años después del año de jubileo.

27:19–21 Si **la tierra** era redimida, entonces se le añadía **la quinta parte**.

Si, después de haberle dedicado la tierra a Jehová, el dueño no la **rescatare** antes del año del jubileo, o si la **vendiere** en secreto a otro, ya no podía ser rescatada, sino que pasaba a ser **posesión… del sacerdote** en **el** año del **jubileo**. La tierra entonces era «**consagrada**» o «**santa**»**para JEHOVÁ**.

27:22–25 Si la **tierra** fuera dedicada por alguien que no era el dueño original, es decir, por alguien que la había comprado, entonces se aplicarían los versículos 22–25. **El sacerdote** calculaba el valor de la propiedad, en base a las siegas que podrían producirse antes del año del jubileo. En ese año, **la tierra** volvía al dueño original.

27:26–27 El **primogénito** de un animal sacrificial no podía ser dedicado al Señor, porque ya le pertenecía. El primogénito del **animal inmundo** podía ser rescatado pagando la **estimación** del sacerdote, más **la quinta parte**. De otra manera, el sacerdote lo podía vender.

27:28–29 Ninguna cosa que estuviera bajo pena de muerte o destrucción **separada para anatema** podía ser **rescatada**. Eso es lo que significaba una cosa **consagrada**. Así que una persona que había maldecido a sus padres no podía **ser rescatada**, sino que tenía que **ser muerta**.

Debe notarse aquí que hay una diferencia importante en este capítulo entre lo que es dedicado y lo que es consagrado. Las cosas que son dedicadas por voto, es decir, separadas para uso divino, podían ser rescatadas. Las cosas consagradas eran dadas completamente y con finalidad, y no podían ser rescatadas.

27:30–31 Un **diezmo** o una décima parte del grano y del **fruto** pertenecía a Jehová. Si el ofrendante quisiera quedarse con el fruto, estaba provisto que podía si pagara su valor más **la quinta parte**.

27:32–33 La expresión: «**todo lo que pasa bajo la vara**» se refiere a la costumbre de contar las ovejas o cabras haciéndolas pasar por debajo de la vara del pastor.

Leslie Flynn comenta:

«Con la vara en la mano, él [el pastor] tocaba cada décimo animal. De ninguna manera debía cambiar su orden para que un animal bueno escapara estar en el décimo lugar. Si trataba de cambiar el orden, el verdadero décimo y el que trató de cambiar serían ambos del Señor».

El primer **diezmo** se llamaba el diezmo levítico, porque fue pagado a los levitas (Nm. 18:21–24). Un segundo diezmo, que aparentemente era diferente, se prescribe en Deuteronomio 14:22–29.

27:34 Los mandamientos que ordenó JEHOVÁ a Moisés en el último versículo de Levítico probablemente se refieren a todo el libro. Después de estudiar la multitud de ritos detallados y sacrificios de sangre, podemos regocijarnos con Matthew Henry en que:

«No estamos bajo la *sombra oscura* de la ley, sino que gozamos de la luz clara del evangelio… que no estamos bajo el *yugo pesado* de la ley, y las ordenanzas carnales de la ley…, sino bajo las instituciones dulces y ligeras del evangelio, las cuales pronuncian que

son los *verdaderos adoradores quienes adoran al Padre en espíritu y en verdad*, por Cristo solamente, y en Su nombre, quien es nuestro sacerdote, templo, altar, sacrificio, purificación y todo. No pensemos, pues, que porque no estamos atados a las limpiezas ceremoniales, fiestas y libaciones, que entonces un poco de cuidado, tiempo y gasto servirá para honrar a Dios. No, más bien, sería mejor tener nuestros corazones más engrandecidos con ofrendas voluntarias de adoración, más inflamados con amor y regocijo santo, y más entregados en seriedad de pensamiento y sinceridad de intención. *Teniendo libertad para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe*, adorando a Dios con tanto más gozo y confianza humilde, y diciendo: ¡*Bendito sea Dios por Cristo Jesús!*».

Bibliografía

Bonar, Andrew, *A Commentary on the Book of Leviticus* (Un Comentario sobre el libro de Levítico), 1852. Reimpreso. Grand Rapids: Baker Book House, 1978.

Borland, James A. «Leviticus» («Levítico»), En *Liberty Bible Commentary* (Comentario Libertad de la Biblia). Lynchburg, VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.

Coleman, Robert O. «Leviticus» («Levítico»). En *Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Wycliffe de la Biblia). Chicago: Moody Press, 1962.

Harrison, R. K. *Leviticus: An Introduction and Commentary* (Levítico: Introducción y Comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980.

Henry, Matthew. «Leviticus» («Levítico»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. 1. McLean, VA: MacDonald Pub. Company, sin fecha.

Jukes, Andrew. *The Law of the Offerings* (La Ley de las Ofrendas). London: The Lamp Press, 1954.

Keil, C. F., y Delitzsch, F. «Leviticus» («Levítico»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch, Vol. 4*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Lindsey, F. Duane. «Leviticus» («Levítico»). En *The Bible Knowledge Commentary* (El Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton, IL: Victor Books, 1985.

Smith, Arthur E. *Leviticus for Lambs* (Levítico para Ovejas). Publicado por el autor, sin fecha.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 2: Éxodo/Levítico. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsch. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

NÚMEROS

Introducción

«Números contiene una contribución única a la vida del cristiano, cuando la secuencia amplia de su trasfondo histórico se considera como paralelo a la vida cristiana. El escritor de la epístola a los Hebreos hace esta aplicación significativa, dedicando dos capítulos a esto (He. 3 y 4)»

Irving L. Jensen

I. Su Lugar único en el canon

El nombre castellano del cuarto libro de Moisés es una traducción del título en la Septuaginta, *Arithmoi*, y obviamente es llamado así por el censo en el capítulo 1 y de nuevo en el capítulo 26, y además de muchos otros datos numéricos que se dan en todo el libro.

El título hebreo es mucho más descriptivo del libro entero: «En el Desierto» (*Bemidbar*). La narración de cuarenta años en el desierto está llena de historias interesantes y bien conocidas: los espías en Canaán, la rebelión de Coré, la vara de Aarón que reverdeció, la serpiente de bronce, Balaam y su asna y otros sucesos menos conocidos.

No se debe pensar que esto es simplemente: «historia hebrea». Todas estas cosas sucedieron para nuestra edificación espiritual. Debemos aprender de los errores de los hijos de Israel, y no repetirlos. Por consiguiente, Números es un libro muy importante.

II. Autor

Según la enseñanza judía y cristiana, Números fue escrito por el gran dador de la ley, Moisés. En círculos liberales esto es en gran manera desacreditado. Consulta la Introducción al Pentateuco para una defensa concisa de Moisés como autor.

III. Fecha

Eruditos racionalistas ponen al Pentateuco muy tarde en la historia judía, pero una fecha más o menos de 1406 a.C. es compatible con el estudio conservador del creyente (ver la Introducción al Pentateuco para más detalles).

IV. Trasfondo y tema

El trasfondo histórico para el libro de Números, como sugiere el título hebreo, es el desierto. Aquí se explica cómo vagaron y dieron vueltas por unos treinta y ocho años, desde la partida de Israel del monte de Sinaí hasta llegar a los campos de Moab, frente a la tierra prometida. Estas vueltas fueron por causa de la incredulidad, y por eso Dios no divulga el itinerario de ellos. Como comenta Scroggie: «Los movimientos del pueblo de Dios fuera de Su voluntad no están en Su calendario».

Mientras que Levítico pone énfasis en la adoración y posición espiritual, el tema de Números es el *andar* y el *progreso* espiritual (¡o la falta del mismo!). ¡Los cristianos no deben pensar que este libro es un libro judío aburrido de historia! Está lleno de aplicaciones

para la vida cristiana moderna. Sería agradable pensar que todos los cristianos (o la mayoría) avanzan rápidamente desde la salvación hasta entrar de lleno en las promesas de victoria que Dios da. Sin embargo, la observación y la experiencia muestran cuanto *nosotros* nos parecemos a los israelitas antiguos en nuestras murmuraciones, retrocesión y plena incredulidad.

La buena noticia es que no hemos de repetir los extravíos de Israel en nuestra peregrinación espiritual. Dios ha hecho plena provisión para la victoria espiritual mediante la fe. (Ver el Comentario al Nuevo Testamento, especialmente Romanos 6–8.)

BOSQUEJO

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS EN SINAÍ (1:1–10:10)
   - A. El Censo y la organización de las tribus (Caps. 1–2)
   - B. El Número de los levitas y sus deberes (Caps. 3–4)
   - C. Purificación y confesión (5:1–10)
   - D. La Ley de los celos (5:11–31)
   - E. La Ley de los nazareos (Cap. 6)
   - F. Las Ofrendas de los príncipes (Cap. 7)
   - G. Los Servicios del tabernáculo (Cap. 8)
   - H. La Pascua, la nube, y las trompetas de plata (9:1–10:10)

II. DESDE SINAÍ HASTA LOS CAMPOS DE MOAB (10:11–22:1)
   - A. La Salida del desierto de Sinaí (10:11–36)
   - B. Una Rebelión en el campamento (Cap. 11)
   - C. La Rebelión de Aarón y María (Cap. 12)
   - D. Espiando la Tierra Prometida (Caps. 13–14)
   - E. Diversas Legislaciones (Cap. 15)
   - F. La Rebelión de Coré (Caps. 16–17)
   - G. Las Instrucciones para los levitas (Caps. 18–19)
   - H. El Pecado de Moisés (20:1–13)
   - I. La Muerte de Aarón (20:14–29)
   - J. La Serpiente de bronce (21:1–22:1)

III. LOS SUCESOS EN LOS CAMPOS DE MOAB (22:2–36:13)
   - A. El Profeta Balaam (22:2–25:18)
     1. Balaam llamado por Balac (22:2–40)
     2. Los Oráculos de Balaam (22:41–24:25)
     3. Balaam corrompe a Israel (Cap. 25)
   - B. El Segundo censo (Cap. 26)
   - C. Los Derechos de herencia de las hijas (27:1–11)
   - D. Josué el sucesor de Moisés (27:12–23)
   - E. Ofrendas y votos (Caps. 28–30)
   - F. La Destrucción de los madianitas (Cap. 31)
   - G. La Herencia de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Cap. 32)
   - H. Repaso de los campamentos de los israelitas (Cap. 33)
   - I. Los Límites de la Tierra Prometida (Cap. 34)
   - J. Las Ciudades de los levitas (35:1–5)
   - K. Las Ciudades de refugio y la pena capital (35:6–34)

L. La Herencia de las hijas que se casan (Cap. 36)

Comentario

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS EN EL SINAÍ (1:1–10:10)

A. El Censo y la organización de las tribus (Caps. 1–2)

1:1 Al comenzar el libro de Números, hace un año y un mes desde que los hijos de Israel salieron de **Egipto**, y un mes después de la edificación del **tabernáculo** (Éx. 40:17). Como hemos notado, el libro recibió su nombre porque el pueblo fue contado dos veces (caps. 1, 26). El censo mencionado aquí no es el mismo registrado en Éxodo 30:11–16. Fueron tomados a diferentes tiempos y por diferentes propósitos. El segundo censo (Nm. 1) probablemente se basó en el primero; por consiguiente, los totales son similares.

1:2–3 El pueblo de Israel pronto empezaría su peregrinación desde el monte de Sinaí hasta la tierra prometida. Era esencial que estuvieran ordenados para marchar como **ejércitos**, y para este propósito Dios mandó que se rigieran por un censo. Este censo incluiría todo varón **de veinte años arriba, todos los que** pudieran **salir a la guerra.**

1:4–17 Fue elegido **un varón de cada tribu** para ayudar a Moisés con el censo. Se dan sus nombres en los versículos 5–16. El v. 17 dice: **«Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres»**.

1:18–46 Los resultados del censo fueron los que se detallan a continuación:

TRIBU	REFERENCIA	NÚMERO
Rubén	vv. 20–21	46.500
Simeón	vv. 22–23	59.300
Gad	vv. 24–25	45.650
Judá	vv. 26–27	74.600
Isacar	vv. 28–29	54.400
Zabulón	vv. 30–31	57.400
Efraín	vv. 32–33	40.500
Manasés	vv. 34–35	32.200
Benjamín	vv. 36–37	35.400
Dan	vv. 38–39	62.700
Aser	vv. 40–41	41.500
Neftalí	vv. 42–43	53.400
TOTAL		603.550

Vemos que **Efraín** era más grande que **Manasés**, de acuerdo con la bendición de Jacob en Génesis 48:19–20. Las tribus están enumeradas empezando con **Rubén**, el primogénito y su campamento (sur), luego **Judá** y su campamento (oriente), luego **Dan** y su campamento (norte) y finalmente **Efraín** y su campamento (occidente).

1:47–54 Los levitas… no fueron contados entre los varones de Israel que serían guerreros (v. 47). Ellos eran los encargados de montar y desmontar el **tabernáculo** y del ministerio que lo acompañaba. Fueron colocados alrededor del tabernáculo para protegerlo de profanación y así proteger también al pueblo de castigo (v. 53).

2:1–2 Se les mandó a las tribus de Israel acampar alrededor **del tabernáculo** (como se ve en el diagrama), tres tribus a cada lado.

2:3–16 Al oriente, bajo la bandera de **Judá**, estaban **Judá**, **Isacar** y **Zabulón** (vv. 3–9). Cada tribu tenía su propio **jefe** militar. Dichas tribus contaban con **ciento ochenta y seis mil cuatrocientos**. **Al sur**, bajo la bandera de **Rubén**, estaban **Rubén, Simeón** y **Gad** (vv. 10–16). El campamento de Rubén tenía **ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta varones**.

2:17–31 Al occidente, bajo la bandera de **Efraín**, estaban **Efraín, Manasés** y **Benjamín** (vv. 18–24). Este campamento numeraba **ciento ocho mil cien**. **Al norte**, bajo la bandera de **Dan**, estaban **Dan, Aser**, y **Neftalí** (vv. 25–31). Éstos tenían **ciento cincuenta y siete mil seiscientos**. Las tribus debían marchar en el orden dado: el campamento de **Judá** primero, etc. **Los levitas** marchaban después de **Gad** y antes de **Efraín** (v. 17).

2:32–34 El número total de varones de guerra era de **seiscientos tres mil quinientos cincuenta** (v. 32). El total de los varones, incluyendo los levitas (3:39), era de 625.550. Suponiendo que los hombres eran una tercera parte de la nación, entonces la población total tenía que ser de por lo menos 1.876.650.

¡El número de guerreros es un índice mejor de la fuerza de la Iglesia que el número de los que sólo asisten y ocupan los bancos!

B. El Número de los levitas y sus deberes (Caps. 3–4)

Los capítulos 3 y 4 tienen que ver con el servicio de los levitas, los cuales no estaban incluidos en el censo de los capítulos 1 y 2. La tribu de Leví fue consagrada por Dios para el servicio del santuario. Originalmente, había seleccionado a los primogénitos para ser suyos, pero más tarde escogió la tribu de Leví en su lugar para el servicio divino (vv. 12–13). Leví tuvo tres hijos: Gersón, Coat y Merari. Sus descendientes fueron encargados del cuidado del tabernáculo y de su mobiliario.

3:1–10a La familia de **Aarón** (descendiente de Coat) era la familia sacerdotal (v. 9). Todos los demás **levitas** servían en conexión con el **tabernáculo**, pero no eran sacerdotes. (La expresión «los sacerdotes los levitas», encontrado más adelante en el Pentateuco, significa los sacerdotes levíticos. No quiere decir que todos los levitas eran sacerdotes, sino que todos los sacerdotes eran descendientes de **Leví**.) La familia sacerdotal se describe en los versículos 1–4. Después de que Nadab y Abiú fueron muertos por su sacrilegio, Aarón se quedó con dos hijos: Eleazar e Itamar. Los levitas eran siervos de los sacerdotes (vv. 5–9). Nadie más que **Aarón y sus hijos** tenía derecho de servir en el **sacerdocio** (v. 10a).

3:10b–13 La mediación del sacerdote del Antiguo Testamento no podía traer al individuo pecador a la comunión cercana con Dios. Tenía que quedarse alejado de las cosas sagradas, bajo pena de muerte (v. 10b). Pero ahora la mediación del Señor Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, nos da no solamente acceso a Dios, sino confianza para

entrar en Su presencia (He. 4:16). Este cambio radical surge del gran suceso hallado entre Números y Hebreos: el milagro del Calvario.

3:14–39 Los levitas fueron contados, no como guerreros sino como adoradores (v. 15). Cada hijo de Leví fue encargado con la responsabilidad de ciertas partes del tabernáculo:

TRIBU	*CARGO*	*CITA*	*Nº*
Gersón	Todas las **cortinas** y las cubiertas del **tabernáculo** y del **atrio**, salvo el «velo» que envolvía el arca.	vv. 18–26	7.500
Coat	Las cosas más sagradas: **el arca, la mesa** del pan de la proposición, **los utensilios, el velo, los altares, el candelero** de oro, etc.	vv. 27–32	8.600
Merari	**Las tablas**, las **barras**, las **columnas**, las basas, las **estacas** y las **cuerdas**.	vv. 33–37	6.200

Los levitas debían acampar junto al tabernáculo, con las **familias de Gersón** al occidente (v. 23), las **familias de los hijos de Coat** al sur (v. 29) y **las familias de Merari** al norte (v. 35). **Moisés** y **Aarón** con **sus hijos** debían acampar **al oriente** en la entrada del tabernáculo (vv. 38–39). (Ver el diagrama.)

Leví era la tribu más pequeña en Israel. El número total de levitas de un mes arriba era de **veintidós mil** (v. 39). Sin embargo, las cifras registradas en los versículos 22, 28 y 34 suman 22.300. Se han dado varias explicaciones por esta discrepancia. Williams sugiere que los 300 adicionales eran hijos primogénitos, nacidos después del éxodo, que naturalmente hubieran sido omitidos cuando los levitas fueron escogidos para sustituir a los primogénitos de otras tribus.

3:40–51 El significado de este pasaje es el siguiente: Los **levitas** fueron escogidos por Dios para ser Suyos, **en lugar de todos los primogénitos**. Había 22.000 levitas y 22.273 hijos primogénitos (vv. 39, 43). Así que no había suficientes levitas para compensar por todos los primogénitos de Israel que hubieran servido bajo el plan original. El Señor mandó que los **doscientos setenta y tres** hijos primogénitos adicionales podían ser rescatados (comprados) con un pago de **cinco siclos por cabeza**. Este dinero de redención (273 × 5 = 1.365 siclos) se pagó a Aarón y a sus hijos (v. 51). Debe notarse que los **primogénitos** mencionados en el versículo 43 quizás incluyan sólo aquellos nacidos desde el éxodo de Egipto.

4:1–3 La cuenta del capítulo 4 se hizo para determinar el número de levitas disponibles para **servir** activamente en relación con el **tabernáculo**. Éstos fueron los varones **de treinta** hasta **cincuenta años** de edad.

4:4–20 Éxodo 25:15 dice: «Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella». Pero el versículo 6 dice que los sacerdotes: «**le pondrán sus varas**». Keil y Delitzsch sugieren una posible solución en su comentario, que el versículo 6 puede ser traducido: «ajustarán las varas».

Los deberes de **los hijos de Coat** se detallan primero (vv. 4–20). Aarón y sus hijos estaban designados para empaquetar el **tabernáculo** y los **utensilios** sagrados (vv. 5–13). **El arca** (vv. 5–6), **la mesa de la proposición** (vv. 7–8), **el candelero** de oro (vv. 9–10), **el altar de oro** (v. 11), **los utensilios** (v. 12) y el **altar** de bronce (vv. 13–14) fueron envueltos

con **la cubierta de pieles de tejones**. Los demás **hijos de Coat** estaban encargados de **llevar** estos artículos cubiertos (La fuente no se menciona aquí, pero ciertamente la llevaban). **No** se les permitía tocarlos ni siquiera mirarlos descubiertos, porque morirían (vv. 15, 17–20). **Eleazar hijo de Aarón**, estaba encargado del **tabernáculo** y de sus **utensilios** sagrados (v. 16).

El **velo** entre el Lugar Santísimo y el Lugar Santo siempre ocultaba de la vista el arca (v. 5). Aun cuando Israel se movía, el arca estaba cubierta con el mismo velo, lo cual ilustra el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Nadie, salvo el sumo sacerdote podía mirar el trono de Dios sobre el arca, hasta el Calvario cuando el velo se rasgó en dos para siempre.

4:21–28 Los hijos de Gersón llevaban las **cortinas del tabernáculo**, el **tabernáculo de reunión**, las **cortinas del atrio** y la cortina de la puerta. **Itamar, hijo** de **Aarón** era el encargado de los hijos de Gersón.

4:29–33 Los hijos de Merari por sus familias estaban encargados de llevar las **tablas,** las **barras,** las **columnas,** las **basas,** las **estacas** y las **cuerdas.**

4:34–49 El resultado del censo fue el siguiente:

Hijos de Coat	2.750
Hijos de Gersón	2.630
Hijos de Merari	3.200
Número TOTAL de **levitas** de 30 a 50 años de edad	8.580

C. Purificación y confesión (5:1–10)

Esta sección trata las precauciones que los israelitas necesitaban tomar para mantener el campamento libre de contaminación. La razón del mandato del versículo 3 podemos encontrarla en Deuteronomio 23:14, Dios andaba en medio del campamento.

5:1–4 Los leprosos, personas que padecían de algún flujo (de semen o quizá una herida con supuración), y aquellos que habían tocado un cuerpo muerto eran echados fuera **del campamento**. El campamento era el área del tabernáculo más el lugar que ocupaban las tiendas de Israel.

5:5–10 Cuando un **hombre o** una **mujer** cometía **alguno de todos los pecados** contra otra persona, se requería lo siguiente: **confesará el pecado**, **compensará,** añadirá **la quinta parte** y ofrecerá una **expiación** por el pecado. Si la persona ofendida hubiera muerto o no podía localizarse y si ningún **pariente** cercano podía ser localizado, entonces la indemnización debería ser hecho **al sacerdote**.

D. La Ley de los celos (5:11–31)

5:11–15 Este pasaje describe un proceso para detectar mentiras que se conocía como la ley de los **celos**. El propósito de esta ceremonia era detectar la culpabilidad o la inocencia de una **mujer** de quien se sospechaba de haber sido infiel a **su marido**. La mujer tenía que beber las **aguas** mezcladas con **polvo** del **suelo del tabernáculo**. Si era culpable, le traería **maldición**, haciendo que se hinchara su **vientre** y se cayera **su muslo**. Caso de ser era inocente, no había efectos malos. Es obvio, como vemos en los versículos 12–14, que el

marido no sabía si su esposa le había sido infiel. Primero era requerido que llevara **su mujer al sacerdote**, junto con una **ofrenda recordativa**.

5:16–31 El **sacerdote** preparaba una mezcla de **agua** y **polvo… en un vaso de barro**. Llevaba a la esposa al altar **delante de Jehová**, descubría el cabello de su **cabeza**, y ponía **sobre sus manos la ofrenda recordativa**. Entonces la conjuraba que sería maldita si era culpable. Después de escribir **estas maldiciones en un libro** y de borrarlas **con las aguas amargas**, mecía **la ofrenda** recordativa **delante de JEHOVÁ**, quemaba **un puñado… sobre el altar**, y daba **a beber las aguas a la mujer**. La declaración en el versículo 24 de que daba a la mujer a beber las aguas se repite en el versículo 26. Las bebía sólo una vez. Si era culpable, venían los juicios sobre ella, incluyendo la esterilidad. Si era inocente, entonces era declarada **limpia**, **libre** de pena y podía vivir una vida normal de casada, siendo **fecunda**. Los versículos 29–31 resumen la prueba de los celos.

Los celos pueden destruir un matrimonio, ya sean justificados o no. Este rito daba una manera de resolver el asunto una vez y para siempre. El juicio de Dios estaría sobre la culpable, y la inocente quedaría libre de las sospechas de su esposo.

Algunos eruditos bíblicos creen que esta sección tendrá una aplicación especial en un día venidero, cuando la nación de Israel será juzgada por su infidelidad a JEHOVÁ.

E. La Ley de los nazareos (Cap. 6)

6:1–8 La palabra «nazareo» se deriva de una raíz que significa: «**separar**». El **voto** de nazareo era un voto voluntario que un **hombre o** una **mujer** podía hacer por un periodo específico de tiempo. El Misná declara que un **voto** nazareo podía durar hasta 100 días, pero el periodo normal era de 30 días. En determinados casos especiales, algunos fueron nazareos durante toda su vida, por ejemplo: Samuel, Sansón, Juan el Bautista. El voto contenía tres estipulaciones: (1) **No beberá** ni **comerá** del fruto de la vid, incluyendo **vino, vinagre, licor de uvas, uvas frescas ni secas** (vv. 2–4); (2) no se cortará el cabello (v. 5); (3) **no se acercará a persona muerta** (vv. 6–8).

El **vino** habla de la felicidad humana. El cabello largo, siendo vergüenza para el hombre, es símbolo de humildad. Una **persona muerta** causa profanación.

«De manera que un nazareo era, y es, un enigma para los hijos de este mundo. Para poder regocijarse, se apartó del gozo; para poder ser fuerte, se hizo débil; y para poder amar a sus parientes, los "odió" (Lc. 14:26)».

6:9–12 Este párrafo nos describe el procedimiento usado cuando un hombre quebrantaba su voto por contacto no intencional con una persona muerta. Primeramente tenía que pasar por un proceso de **purificación** de siete días descrito en Números 19. **Al séptimo día** tuvo que raer **su cabeza**, y al día siguiente tenía que ofrecer **dos tórtolas o dos palominos, uno en expiación, y el otro en holocausto**. También llevaba un **cordero** de un año en **expiación por la culpa**. A pesar de todas estas ofrendas, los días de su nazareato original quedaban **anulados** y tenía que empezar de nuevo. De manera que aunque un nazareo profanado podía renovar su consagración, los días de su profanación quedaban perdidos.

Para nosotros, esto quiere decir que el creyente descarriado puede ser restaurado, pero el tiempo fuera de comunión con Dios se desperdicia.

6:13–21 Aquí encontramos la ceremonia requerida cuando un hombre llegaba al final del tiempo de su voto. Llevaba cuatro ofrendas: **holocausto, expiación, paz** y de harina (vv. 14–15). **El nazareo** raía **su cabeza** y quemaba **los cabellos** sobre **el fuego**… **debajo**

de la ofrenda de paz (v. 18). La parte del sacerdote en este rito se da en los versículos 16–17, 19–20. El versículo 21 se refiere a una **ofrenda** voluntaria que el **nazareo** podía ofrecer al cumplir su voto.

6:22–27 Los últimos versículos del capítulo 6 dan una bendición hermosa y familiar con la cual **Aarón y sus hijos** bendecían al pueblo. El gran evangelista D. L. Moody la estimó en gran manera, tal como lo dejó escrito:

«He aquí una bendición que puede ir a todo el mundo, y puede entregarse todo el tiempo sin empobrecimiento. Todo corazón lo puede expresar: es la Palabra de Dios: cada carta puede concluir con ella; cada día puede empezar con ella; cada noche puede ser santificada con ella. Aquí hay bendición, cuidado, resplandor, una elevación de nuestra pobre vida por la mañana gozosa del cielo. Es el Señor mismo que nos trae esta estrofa de música de los himnos infinitos del cielo».

F. Las Ofrendas de los príncipes (Cap. 7)

7:1–9 Este capítulo nos vuelve a Éxodo 40:17, cuando fue edificado el **tabernáculo**. Los **príncipes de Israel** eran los **jefes** de las diferentes **tribus**. Sus nombres ya fueron dados en Números 1:5–16 y en Números 2.

Primeramente trajeron una ofrenda de **seis carros cubiertos y doce bueyes** (v. 3). **Moisés** los repartió dando **dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón… y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes** para ser usados en el transporte de su parte de los utensilios del tabernáculo. No se dieron carros ni bueyes a los hijo de Coat porque ellos llevaban su carga preciosa de utensilios sagrados **sobre** los **hombros**.

7:10–83 Los **príncipes** de las tribus trajeron ofrendas en doce días consecutivos para **la dedicación del altar**. Estas ofrendas se describen en detalle como sigue:

Día	Nombre del príncipe	Tribu	Cita
1	Naasón	Judá	vv. 12–17
2	Natanael	Isacar	vv. 18–23
3	Eliab	Zabulón	vv. 24–29
4	Elisur	Rubén	vv. 30–35
5	Selumiel	Simeón	vv. 36–41
6	Eliasaf	Gad	vv. 42–47
7	Elisama	Efraín	vv. 48–53
8	Gamaliel	Manasés	vv. 54–59
9	Abidán	Benjamín	vv. 60–65
10	Ahiezer	Dan	vv. 66–71
11	Pagiel	Aser	vv. 72–77
12	Ahira	Neftalí	vv. 78–83

7:84–89 El total de las ofrendas se da en los versículos 84–88. Dios no se olvida de cualquier servicio hecho por Él. Mantiene cuidadosamente el registro. Al terminar con la **ofrenda, Moisés** entraba al lugar santísimo y **oía la voz** de Dios **que le hablaba de encima del propiciatorio**, tal vez expresando satisfacción con las dádivas de los **príncipes** (v. 89). Aunque Moisés era de la tribu de Leví, no era sacerdote. Sin embargo, Dios hizo excepción en su caso, no sólo autorizándole para entrar en el Lugar Santísimo, sino exigiendo que lo hiciera (Éx. 25:21–22).

G. Los Servicios del tabernáculo (Cap. 8)

8:1–4 Se le dijo a **Aarón** que encendiera **las lámparas** del **candelero de oro** de tal manera que la luz alumbrara **hacia la parte anterior del candelero**. Si la luz representa el testimonio del Espíritu Santo y el candelero es figura de Cristo, entonces es recordatorio de que el ministerio del Espíritu es glorificar a Cristo.

8:5–13 Ahora se describe la consagración de **los levitas**. Primeramente fueron rociados con el **agua de purificación** (explicado en Nm. 19), se rasuraron el cuerpo con navaja, y se **lavaron sus vestidos** (v. 7). Como representantes del pueblo pusieron **sus manos** sobre las cabezas de **los levitas** en la puerta del tabernáculo, **y Aarón** ofreció a **los levitas delante de JEHOVÁ en ofrenda** mecida. Esto nos recuerda el pasaje de Romanos 12:1–2, donde hoy en día debemos presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios. Entonces Moisés ofreció un **holocausto** y una ofrenda de **expiación**.

8:14–22 Dios repite que había escogido a **los levitas** para pertenecerle a Él **en lugar de los primogénitos**, quien había reclamado como suyos después del éxodo. Los **levitas** habían sido designados para servir a los sacerdotes. La consagración de **los levitas** se hizo como se había mandado, y comenzaron su servicio en conexión con **el tabernáculo**.

8:23–26 Los levitas tenían que servir desde los **veinticinco años** de edad hasta los **cincuenta** (v. 24). En Números 4:3, dice que la edad para comenzar era de treinta años. Algunos aplican esta referencia en el capítulo 4 a los que cargaban el tabernáculo por el desierto. Estas personas entienden que la edad menor en el capítulo 8 se refería al servicio en el tabernáculo después de que se levantara en la Tierra Prometida. Otros entienden que los cinco años adicionales eran un tipo de aprendizaje. Los que se jubilaban a los **cincuenta años** de edad ya no hacían trabajo pesado, pero se les permitía continuar como supervisores (vv. 25–26). Estos versículos distinguen entre el «**ministerio**» y el «servicio», o hacer «**la guardia**». El primero es trabajo pesado; el segundo es supervisión.

Alguien ha señalado que los levitas son ilustración del cristiano, quien ha sido redimido, purificado y separado para servir al Señor, no teniendo herencia en este mundo.

H. La Pascua, la nube y las trompetas de plata (9:1–10:10)

9:1–14 Las instrucciones de Dios de celebrar **la pascua** (vv. 1–2) preceden los eventos del capítulo 1. No todos los sucesos en Números son cronológicos. Se celebraba la pascua en el **decimocuarto día** del primer **mes**. Se hizo provisión especial para aquellos que **estaban inmundos** ceremonialmente (tal vez no voluntariamente), por contacto con un cuerpo **muerto**, o que habían estado de viaje, para que pudieran celebrar la pascua un mes después, **en el mes segundo a los catorce días** (vv. 6–12). Pero cualquier otra persona que dejare de celebrar la pascua sería **cortada de entre su pueblo** (v. 13). Al **extranjero** (gentil) se le permitía **celebrar la pascua a JEHOVÁ** si deseaba hacerlo, pero bajo las mismas condiciones que los judíos (v. 14).

9:15–23 Estos versículos anticipan los siguientes capítulos. Describen la **nube** de gloria que cubría **el tabernáculo, la nube… de día** y **de noche la apariencia de fuego**. **Cuando se alzaba la nube del tabernáculo**, el pueblo de **Israel** debía desarmar sus tiendas y marchar hacia adelante. Cuando **la nube paraba**, el pueblo debía detenerse y acampar. La nube era, por supuesto, un símbolo de Dios guiando a Su pueblo. Aunque el Señor no guía hoy de la misma manera visible, andamos por *fe*, no por *vista*, el principio aún es válido. Debemos movernos cuando el Señor se mueve, y no antes, porque: «falta de luz para salir es suficiente luz para quedarse».

10:1–10 A **Moisés** se le dijo que hiciera **dos trompetas de plata**. Estas deberían usarse para: (a) **convocar la congregación… a la puerta del tabernáculo de reunión** (vv. 3, 7); (b) dar señal para marchar adelante; (c) reunir a los **jefes** (**solamente una** trompeta se utilizaba para esto) (v. 4); (d) tocar **alarma** en tiempo de **guerra** (v. 9); (e) anunciar determinados días especiales, como días festivos (v. 10).

Se utilizaban diferentes sonidos de la trompeta para diferentes propósitos. La **alarma** del versículo 5 era la señal para marchar. Las tribus **al oriente** del tabernáculo salieron primero. Cuando se tocaba **alarma la segunda vez** era la señal para que salieran los que estaban **al sur**. Se supone que los del occidente y norte siguieron en ese orden. Las **trompetas** no sólo eran para la marcha por el desierto, sino para ser usadas también en la tierra (v. 9). Notemos las palabras «**en vuestra tierra**». Dios *sí* que cumpliría Su promesa con Abraham. A sus descendientes se les daría una tierra, pero su desobediencia y falta de fe *postergarían* su entrada por unos cuarenta años.

II. DESDE SINAÍ HASTA LOS CAMPOS DE MOAB (10:11–22:1)

A. La Salida del desierto de Sinaí (10:11–36)

10:11 El versículo 11 marca una división definitiva en el libro. Hasta este punto, el pueblo había acampado en el monte Sinaí. Desde el versículo 11 hasta el 22:1 encontramos registrado el viaje desde el monte de Sinaí hasta los llanos de Moab, fuera de la tierra prometida. Este viaje cubre un periodo de casi cuarenta años. No empezaron sino hasta **el día veinte**, debido a la celebración de la segunda Pascua (ver Nm. 9:10–11).

10:12–13 La primera parte del viaje fue desde el monte de **Sinaí** hasta el **desierto de Parán**. Sin embargo, hubo tres paradas antes de llegar a este desierto, Tabera, Kibrot-hataava y Hazerot. Llegaron por fin al desierto de Parán en Números 12:16.

10:14–28 En seguida se da el orden en el que marcharon las tribus. El jefe de cada tribu estaba al frente. El orden es el mismo dado en el capítulo 2, con una excepción: en 2:17, parece que los levitas marcharon después de Gad y delante de Efraín. En 10:17, los hijos de Gersón y los hijos de Merari se enumeran después de Zabulón, y los hijos de Coat después de Gad. Aparentemente los hijos de Gersón y los hijos de Merari se adelantaban con sus equipos para tenerlos puestos en su lugar en el campamento cuando llegaban los hijos de Coat con los utensilios sagrados.

10:29–32 Hobab era cuñado de Moisés. **Ragüel** (lo mismo que Reuel y Jetro) era el padre de Hobab, y por lo tanto el **suegro** de Moisés. Siendo **madianita**, Hobab probablemente conocía bien el **desierto**. Tal vez por eso, Moisés lo invitó a acompañar a los israelitas: «**Nos serás en lugar de ojos**». Muchos intérpretes de la Biblia creen que esta

invitación mostró falta de fe de parte de Moisés, puesto que Dios ya había prometido guiarlos.

Kurtz mantiene otro pensamiento cuando sugiere:

«La columna de nube determinaba la ruta general a tomar, el lugar para acampar y el tiempo que permanecerían en cada sitio; sin embargo la prudencia humana de ninguna manera fue excluida con respecto a la organización del campamento para combinar más ventajosamente la ubicación de agua, pastos, protección, abastecimiento de combustible. En todos estos detalles, la experiencia de Hobab y su conocimiento del desierto serían sumamente útiles como suplemento a la dirección de la nube».

10:33–34 El arca del pacto se envolvía con el velo que separaba el lugar santo del lugar Santísimo (Nm. 4:5), y fue cargado por los hijos de Coat al frente de la marcha. El viaje de Sinaí a Cades-barnea duró tres días. La **nube** de gloria cubría el pueblo mientras el Señor les buscaba **lugar de descanso**.

10:35–36 No se nos dice si Hobab en realidad acompañó a los israelitas. Sin embargo, en Jueces 1:16 y 4:11 parece que sí lo hizo, puesto que sus descendientes se encuentran enumerados entre los israelitas. **Cuando el arca se movía** de mañana, **Moisés** clamaba a **JEHOVÁ** pidiendo victoria. Y cuando **se detenía** al atardecer, oraba: **Vuelve, oh JEHOVÁ** al pueblo **de Israel**.

B. Una Rebelión en el campamento (Cap. 11)

11:1–3 Al lector quizá le sorprenda la facilidad con la que **el pueblo** se quejaba contra Dios después de todo lo que Dios había hecho por ellos. Una pista referente al descontento se encuentra en el versículo 1: «**consumió uno de los extremos del campamento**». Los descontentos estaban lejos del arca. El **fuego** de Dios «**consumió**» en el extremo del **campamento**, dándole el nombre de **Tabera** («incendio») a ese lugar. Algunas versiones dicen que el fuego **consumió algunos** de los que se habían quejado. La Biblia de las Américas sólo dice que el fuego consumió los alrededores del campamento. De cualquier manera, fue una advertencia misericordiosa al pueblo entero de un juicio que sería severo.

11:4–9 La segunda queja salió en medio del campamento, pero esta vez la razón se encuentra en la expresión: **la gente extranjera** o «populacho» (BAS). Algunos que no eran creyentes habían salido de **Egipto** con los israelitas, y esta **gente extranjera** era fuente de tristeza continua para los israelitas. Su insatisfacción se extendió a los israelitas, causándoles **vivo deseo** por el alimento de **Egipto** y desprecio por el **maná**. Ver el Salmo 78:17–33 para el comentario de Dios sobre este asunto.

> «Cuán extraño que el alma que Jesús alimenta
> Con maná celestial,
> Lo agravie con sus hechos malignos,
> Y contra Su amor se atreva a pecar.
> Pero aún mas grandiosa maravilla es
> Que Él, de quien ellos se apartaron
> Deba su voluntad rebelde soportar
> Y sus pecados lavar».

11:10–15 Moisés primeramente clamó **a JEHOVÁ** acerca de su propia incapacidad de cuidar él **solo** al pueblo; entonces describe la total imposibilidad de proveer **carne** para tan gran multitud. Al final, pidió la muerte como escape de tales problemas.

11:16–17 La primera respuesta del Señor es proveer para el nombramiento de **setenta… ancianos** para ayudar a Moisés con **la carga del pueblo**. Muchos eruditos bíblicos dudan que esto fuera lo mejor para Moisés. Razonan que si Dios imparte el poder para hacer lo que Él ordena, Moisés sufrió una disminución de capacitación divina cuando disminuyeron sus responsabilidades. Anteriormente, Moisés había nombrado hombres para actuar como autoridades civiles de acuerdo al consejo de su suegro (Éx. 18:25; Dt. 1:9–15). Posiblemente los **setenta** escogidos aquí ayudaron con la carga *espiritual*. Estos dos nombramientos distintos no deben ser confundidos.

11:18–23 Dios dijo que habría abundancia de **carne** para comer el pueblo. Les mandaría suficiente **carne** hasta estar hartos de ella. La tendrían por **un mes entero**. Moisés dudó la posibilidad de tal ocurrencia, pero el Señor prometió que ocurriría. En el camino al monte de Sinaí, Dios milagrosamente había provisto carne para los hijos de Israel (Éx. 16:13). Moisés debería haber recordado esto y no dudar de la habilidad del Señor. ¡Qué pronto nos olvidamos de las misericordias pasadas del Señor cuando las circunstancias nos encierran!

11:24–30 Cuando los **setenta** ancianos fueron oficialmente nombrados, **posó sobre ellos el Espíritu** de JEHOVÁ y **profetizaron**; es decir, hablaron revelaciones directas de Dios. Incluso **dos** de los **varones** que se habían **quedado en el campamento… profetizaron**. **Josué** aparentemente pensaba que este milagro planteaba una amenaza al liderazgo de Moisés y trató de impedirlos. Pero **Moisés** mostró su grandeza de espíritu en su respuesta noble que vemos en el versículo 29.

11:31–35 La carne prometida llegó en forma de una multitud de **codornices**. El versículo 31 puede significar que las codornices volaron a dos codos sobre la tierra, o que estaban amontonadas hasta **dos codos** sobre **la tierra**. El segundo no es imposible; se ha sabido de codornices que estaban tan fatigadas por su migración que han aterrizado en suficiente número sobre un barco para hundirlo. El pueblo salió para hacer banquete con la carne, pero muchos fueron castigados con una **plaga** terrible. El lugar fue nombrado **Kibrot-hataava** («tumbas de los codiciosos») porque la codicia del pueblo los trajo al sepulcro. **Hazerot** se menciona como el siguiente campamento (v. 35).

C. La Rebelión de Aarón y María (Cap. 12)

12:1–2 El siguiente capítulo triste en la historia de Israel trata con dos personajes principales del pueblo: **María y Aarón**. Aunque eran hermana y hermano de Moisés, murmuraron contra él por haberse casado con una **mujer cusita**. Por lo menos ése fue el pretexto. Pero la razón verdadera parece encontrarse en el versículo 2: se resentían del liderazgo de Moisés y querían tener parte con él, estaban celosos. En ese tiempo no había ley que prohibiera el matrimonio con una **cusita**, aunque cuando llegaron a la tierra se prohibió a los israelitas casarse con alguien que no fuera judía.

12:3 Moisés no trató de vindicarse, sino que confió en Dios, el cual lo había puesto en la posición de gobierno. Su familia (cap. 12), los líderes (cap. 16) y finalmente toda la congregación (16:41–42) disputaron su autoridad. Sin embargo, cuando la ira de Dios descendió sobre sus adversarios, Moisés no contempló la situación con satisfacción, sino que intercedió por ellos. Era verdaderamente **muy manso, más que todos los hombres**

que había sobre la tierra. El hecho de que hubiera escrito esto de sí mismo no niega su humildad; más bien ilustra 2 Pedro 1:21b; escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo.

12:4–8 Dios llamó a **Moisés, a Aarón y a María** a la puerta del **tabernáculo de reunión**, amonestó a María y Aarón, y les recordó que **Moisés** tenía una posición de cercanía con Dios que ningún otro profeta había tenido. Podía ser que hablara a otros indirectamente, en visiones o sueños, pero con Moisés hablaba directamente, **cara a cara**. (La palabra **claramente** en el versículo 8 significa «directamente», sin intermediario.)

La apariencia de JEHOVÁ significa una manifestación o representación visible. Aunque **María** misma era profetisa (Éx. 15:20), el Señor dejó clara la diferencia entre Su relación con Moisés y con los otros profetas. La única otra cosa registrada en cuanto a María después de este incidente es su muerte (Nm. 20:1).

12:9–10 JEHOVÁ estaba enojado con **ellos**, y **se fue**. Como castigo por su rebelión, **María** contrajo lepra. Ya que **Aarón** no fue castigado, algunos sugieren que María fue la que instigó la rebelión. Señalan que el verbo en el versículo 1 es femenino y singular. Otros creen que el castigo de Aarón fue ver a su hermana volverse **leprosa**. Aarón era el sumo sacerdote, y no hubiera podido funcionar como intermediario del pueblo si hubiera sido leproso. Su posición tal vez lo salvó de la humillación que tuvo que sufrir María.

12:11–16 Aarón confesó su **pecado** a **Moisés** y pidió que María no fuera: «como niña nacida muerta, que al salir del vientre de su madre, tiene ya media consumida su carne». En respuesta a la intercesión de Moisés, Dios sanó a María de su lepra, pero insistió que cumpliera los siete días de purificación para una leprosa. El Señor recordó a Moisés que hubiera sido echada fuera **del campamento** como impura **si su padre hubiera escupido en su rostro**.

D. Espiando la Tierra Prometida (Caps. 13–14)

13:1–20 En este capítulo, los espías fueron enviados por **Jehová**. En Deuteronomio 1:19–22 se dice que fue idea del pueblo. Sin duda, la instrucción de Dios se produjo en respuesta a la petición del pueblo, a pesar de que su actitud mostraba incredulidad. Los nombres de los doce espías se dan en los versículos 4–15. Note en particular **Caleb** (v. 6) y **Oseas** (v. 8). **A Oseas… le puso Moisés el nombre de Josué** (v. 16). Moisés pidió a los doce espías que trajeran un informe completo de la tierra y de sus habitantes (vv. 17–20). Primero deberían ir al Neguev (el sur), y después a la región central de la tierra donde había montes.

13:21–29 Los espías reconocieron la tierra **desde el desierto de Zin** en el sur hasta **Rehob** en el norte (v. 21). Los versículos 22–24 describen la operación de los espías en el sur. En Hebrón vieron a tres **hijos de Anac**, quienes eran gigantes de acuerdo con Deuteronomio 2:10–11. Cerca de Hebrón llegaron a un valle con viñas. Cortaron un gran **racimo de uvas** que cargaron **dos** hombres **en un palo** y lo llevaron al campamento de Israel, junto con **granadas** e **higos. Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol**, que significa: «**racimo**». El informe de la mayor parte de los espías pintaba una **tierra** hermosa con habitantes peligrosos. Los espías dudaron de la habilidad de Israel para conquistar a los habitantes (a pesar de la promesa de Dios de que serían victoriosos).

13:30–32 La referencia a los nefilím (hebreo, v. 33, «gigantes») no quiere decir que estos gigantes habían sobrevivido el diluvio. Los israelitas habían oído de los nefilím que habían existido antes del diluvio, e identificaron a estos gigantes con los mismos. **Caleb** (hablando por sí mismo y por Josué) expresó confianza de que Israel sería victorioso. Pero

los demás lo negaron resueltamente. La expresión: «**tierra que traga a sus moradores**», significa que los que moraban en ella los destruirían si trataran de morar allí.

13:33 Diez de los espías tenían una perspectiva errónea. Se miraron como los veían los habitantes de Canaán (**como langostas**). Josué y Caleb vieron a Israel desde el punto de vista de Dios, diciendo: «**más podremos nosotros que ellos**». Para los diez espías incrédulos, el problema de los **gigantes** era insuperable. Para los dos espías creyentes, los gigantes eran insignificantes.

14:1–10 Toda la congregación comenzó a quejarse amargamente **contra Moisés y contra Aarón**, acusando al Señor de haberlos sacado de **Egipto** para morir en la tierra prometida, y propusieron un nuevo **capitán** para llevarlos de regreso **a Egipto** (vv. 1–4). Cuando **Josué… y Caleb** trataron de asegurar al pueblo que serían victoriosos contra el enemigo, el pueblo conspiró para **apedrearlos** (vv. 6–10).

Los versículos 3 y 4 nos demuestran gráficamente la tontería de la incredulidad. ¡**Volvernos a Egipto**! ¡Regresar a la tierra que Dios devastó! ¡Volver a una tierra aún de luto por sus hijos primogénitos! ¡Regresar a la tierra que habían despojado el día de su éxodo! ¡Volver al mar Rojo donde se había ahogado el ejército egipcio al perseguirlos! ¿Y qué clase de bienvenida les daría Faraón? Sin embargo, esto les parecía más seguro que creer que Dios los llevaría a la victoria en Canaán. ¡JEHOVÁ había destruido a los egipcios, dividido el mar, les había dado alimento en forma de pan del cielo, y los estaba guiando por el desierto, pero aún no podían confiar en Su poder para superar a unos cuantos gigantes! Sus acciones revelaron claramente lo que pensaban de Dios. Dudaban de Su poder; ¿de verdad podría Dios superar a los gigantes? Fallaron en apropiarse de lo que había sido revelado de manera tan manifiesta durante el pasado año, es decir, la naturaleza y los métodos de JEHOVÁ. Un bajo concepto de Dios puede arruinar a una persona o una nación entera, como queda ilustrado dolorosamente aquí.

14:11–19 El Señor amenazó abandonar a los judíos y levantar **un pueblo más grande** de los descendientes de Moisés (vv. 11–12). Pero Moisés intercedió por ellos y recordó al Señor que las naciones gentiles dirían que **no pudo JEHOVÁ meter este pueblo** en la tierra prometida (vv. 13–19). Estaba en peligro el honor de Dios, y Moisés rogó con fuerza usando este argumento. En Éxodo 34:6–7 el Señor se había revelado a Moisés. En el versículo 18, Moisés repite casi palabra por palabra la descripción que Dios había dado de sí mismo como la base de su oración. ¡Qué diferente era la teología de Moisés de la del pueblo! La suya tenía como base la revelación divina; la de ellos, la imaginación humana.

14:20–35 Aunque Dios respondió que no destruiría al pueblo, decretó que todo varón de **veinte años** de edad o más que había salido de Egipto y que era capaz de salir a la guerra (Nm. 26:64–65; Dt. 2:14), solamente **Josué** y **Caleb** podrían entrar a la tierra prometida. El pueblo vagaría **en el desierto** por **cuarenta años, hasta** que la generación incrédula muriera. Los hijos tuvieron que llevar la carga de la rebeldía de sus padres (v. 33). Sin embargo, tras los cuarenta años se les permitiría entrar a la tierra prometida. Se especificaron **cuarenta años** porque los espías habían estado **cuarenta días** reconociendo **la tierra** (v. 34). Cuarenta años aquí es un número redondo; el número exacto era de aproximadamente treinta y ocho años. Pasaron cuarenta años desde el tiempo en que Israel salió de Egipto hasta que llegó a Canaán. El pueblo rechazó lo bueno que el Señor quiso darles, así que tuvo que sufrir el mal que había escogido. Sin embargo, el hecho de que fueron excluidos de la tierra no significa que todos estuvieran perdidos por la eternidad. Probablemente algunos de ellos eran salvos por su fe en el Señor, aunque sufrieron el castigo gubernamental en esta vida por su desobediencia.

Hay mucho que no está claro en cuanto a la ruta exacta tomada por los israelitas durante su peregrinación en el desierto. Hay además incertidumbre en cuanto al tiempo que estuvieron en cada lugar. Algunos creen, por ejemplo, que se quedaron en Cades treinta y siete años y un año viajaron al sur a la costa del mar Rojo, ahora conocido como el golfo de Aqaba. Muchos de los lugares en la ruta entre Sinaí y los campos de Moab ya no se pueden identificar.

La **gloria** de JEHOVÁ en el versículo 21 se refiere a Su gloria como Juez justo, castigando al pueblo desobediente de Israel. Los israelitas habían tentado a Dios **diez veces** (v. 22). Estas tentaciones fueron las siguientes: en **el mar Rojo** (Éx. 14:11–12), en Mara (Éx. 15:23), en el desierto de Zin (Éx. 16:2), dos rebeliones acerca del maná (Éx. 16:20, 27), en Refidim (Éx. 17:1), en Horeb (Éx. 32:7), en Tabera (Nm. 11:1), en Kibrot-hataava (Nm. 11:4) y en Cades (la murmuración por el informe de los espías, Nm. 14).

De los 603.550 varones de guerra que salieron de Egipto, sólo **Josué** y **Caleb** entraron a la tierra (vv. 29–30; Dt. 2:14).

14:36–38 Los diez espías incrédulos que hablaron **mal** murieron **de plaga, pero Josué** y **Caleb** vivieron.

14:39–45 Oyendo la sentencia pronunciada sobre ellos, **el pueblo** dijo a Moisés que obedecerían a Dios y entrarían a la tierra, probablemente al norte de Cades-barnea directamente (v. 40). Pero Moisés les dijo que era demasiado tarde, que el Señor había partido separándose de ellos, y que serían **derrotados** en el intento. Desatendiendo el consejo de Moisés, avanzaron **a la cima del monte** en donde fueron heridos y perseguidos por algunos de los habitantes paganos de la tierra (v. 45).

E. Diversas Legislaciones (Cap. 15)

15:1–2 No sabemos cuánto tiempo pasó entre los capítulos 14 y 15, pero el contraste es enorme: «… no verán la tierra» (14:23). **«Cuando hayáis entrado en la tierra»** (15:2). Los propósitos de Dios, aunque impedidos por el pecado, nunca son frustrados. Prometió la tierra de Canaán a Abraham, y si una generación de sus descendientes no tuvo suficiente fe para recibirla, la daría a la siguiente.

15:3–29 Los primeros 29 versículos de este capítulo describen las ofrendas que deberían llevar los hijos de Israel cuando se establecieran en la tierra. La mayor parte de estas ofrendas ya se han descrito en detalle. Aquí se pone un énfasis especial en los pecados cometidos **por yerro con ignorancia de la congregación** (vv. 22–26) o de un individuo (vv. 27–29). El versículo 24 menciona dos ofrendas para la congregación: un **novillo** y un **cabrío**. Sin embargo, Levítico 4 declara que la congregación solamente tenía que traer un buey. Pero Levítico 4 también dice que cuando pecare un príncipe, tenía que traer un cabrío. Es posible que se mencionan las dos ofrendas juntas aquí, mientras que en Levítico se mencionan por separado. En los versículos 20 y 21 encontramos un mandamiento frecuentemente repetido en las Escrituras: «**De lo primero… a JEHOVÁ**». Ya sea el primogénito o las primicias, lo mejor de todo tenía que ser para el Señor. Esto también servía como recordatorio para el pueblo de que todo lo que poseía venía de Jehová, y a fin de cuentas, le pertenecía a Él.

15:30–36 No había ofrenda para pecados presumidos, es decir, para la rebelión voluntaria y descarada contra la Palabra del Señor. Toda persona que cometiere tal pecado sería **cortada de en medio de su pueblo** (vv. 30–31). En los versículos 32–36 se da un ejemplo de pecado intencionado. **Hallaron a un hombre que recogía leña en día de**

reposo con plena violación de la Ley. Se sabía que debería morir (Éx. 31:15), pero nunca se había dado el método. El Señor ahora declaró que debía ser apedreado **fuera del campamento**.

15:37–41 Se les mandó a los judíos que hicieran **franjas en los bordes de sus vestidos** y que pusieran **en cada franja de los bordes un cordón de azul**. El **azul** es el color del cielo, y tenía como propósito hablarles de la santidad y la obediencia que eran apropiadas como hijos de **Dios**.

F. La Rebelión de Coré (Caps. 16–17)

16:1–3 Coré, un primo de Aarón (Éx. 6:18–21), era levita, pero no sacerdote. Aparentemente se resentía del hecho de que la familia de Aarón tuviera derecho exclusivo del sacerdocio. **Datán, Abiram** y **On** eran de la tribu de **Rubén** y ellos se resentían del liderazgo de Moisés sobre ellos. **On** ya no se menciona después del versículo 1, y es imposible saber si compartió la condenación de los otros. **Doscientos cincuenta** de los príncipes, de los del **consejo** de Israel, tomaron parte en la rebelión contra el sacerdocio y la autoridad civil (v. 2). Los rebeldes siempre tienen argumentos y razones, y el argumento suyo era que **todos** son **santos** y no deberían de ser excluidos de ofrecer los sacrificios (v. 3).

16:4–11 Para resolver el asunto, **Moisés** ordenó que **Coré** y sus rebeldes se presentaran al día siguiente con **incensarios** (vv. 6–7). Quemar el **incienso** era función sacerdotal; si Dios no los reconocía como sacerdotes, demostraría Su disgusto.

16:12–15 Datán y Abiram se negaron a salir de sus tiendas cuando **Moisés** los llamó, pero le recriminaron por su liderazgo. Estos hombres se estaban refiriendo a una promesa hecha anteriormente (Éx. 3:8) que Dios los llevaría a: «tierra que destila leche y miel», y ellos se estaban quejando aquí (con sarcasmo) de que Moisés en cambio los había sacado **fuera de una tierra que destila leche y miel** (Egipto) y los había llevado a una tierra que *no* **fluye leche y miel** (el desierto).

La idea del versículo 14 puede ser que, habiendo fallado en cumplir su promesa, Moisés ahora estaba tratando de cegar al pueblo ante su falta o sus verdaderas intenciones. Moisés le recordó al Señor que no había exigido tributo del pueblo, como normalmente hacen los gobernadores.

16:16–22 Al día siguiente, **Coré**, **Aarón** y los **doscientos cincuenta** rebeldes aparecieron ante el tabernáculo con sus incensarios. La congregación de Israel también se juntó, tal vez en simpatía con Coré. **Entonces la gloria de JEHOVÁ apareció a toda la congregación. Y JEHOVÁ** les dijo a **Moisés y a Aarón** que se apartaran de la **congregación** antes que los consumiera. Por la intercesión de Moisés y Aarón, el juicio no se llevó a cabo.

16:23–35 La escena ahora cambia a la **tienda** donde vivían **Coré, Datán y Abiram** (v. 24). Moisés advirtió al pueblo que se alejara de la cercanía de esa tienda. Entonces Moisés anunció que **si** estos **hombres** murieran de manera natural, **o si** fueran **visitados** según la **suerte de todos los hombre**, entonces Moisés sería desacreditado. **Mas si JEHOVÁ** milagrosamente causara que **la tierra abriere su boca** y los **tragare, entonces** todo el pueblo conocería que **estos hombres** habían sido culpables de rebelión (v. 30). Habiendo hablado **estas palabras**, se **abrió la tierra** y **tragó** a Datán y a Abiram y a sus familias [**casas**], que han de haber colaborado en su rebelión (vv. 32–33). Hay considerable duda sobre cuándo murió **Coré**. Algunos creen que fue tragado por la tierra con Datán y Abiram

(vv. 32–33). Otros sugieren que fue destruido por el mismo **fuego** que consumió a los **doscientos cincuenta** rebeldes (v. 35). De acuerdo con Números 26:10 parece que fue tragado junto con Datán y Abiram. El versículo 11 del mismo capítulo muestra que sus hijos no fueron castigados. El siguiente gran profeta de Israel, Samuel, era descendiente de Coré (1 Cr. 6:22–23, 28). En el versículo 30, Seol significa el sepulcro, pero también puede significar el estado de separación del cuerpo y el alma.

En determinados tiempos durante la historia, Dios ha demostrado Su gran desagrado por ciertos pecados, juzgándolos instantáneamente. Juzgó a Sodoma y Gomorra (Gn. 19:24–25); a Nadab y Abiú (Lv. 10:1–2); a María (Nm. 12:10); a Coré, Datán y Abiram, más 250 líderes (este capítulo); a Ananías y Safira (Hch. 5:5, 10). Claramente Dios no hace esto cada vez que se cometen estos pecados, pero sí interviene en la historia en ocasiones seleccionadas para amonestar a generaciones futuras.

Los hombres de Coré (v. 32) posiblemente eran sus siervos o sus seguidores.

16:36–40 Los **incensarios… santificados** usados por los pecadores se convirtieron en **planchas batidas para cubrir el altar** del holocausto. Esto era para recordar que sólo la familia de **Aarón** tenía privilegios sacerdotales. **El fuego** de los incensarios fue esparcido.

16:41–50 Al día siguiente, después de estos sucesos solemnes, el pueblo acusó a **Moisés y Aarón** de haber matado al **pueblo** de Dios. El Señor, en Su furor, amenazó con destruirlos, pero **Moisés y Aarón** fueron **delante del tabernáculo de reunión**, sin duda para interceder por ellos. El Señor mandó una horrible **mortandad** en medio del pueblo. Sólo cuando Aarón corrió **en medio** de la congregación con **incienso** e **hizo expiación por el pueblo… cesó la mortandad**. Pero aun así, murieron **catorce mil setecientos**. Los príncipes, junto con la congregación, habían disputado el sacerdocio de **Aarón**. Ahora fue por medio de la intercesión sacerdotal de **Aarón** que **cesó la mortandad**. ¡Moisés y Aarón no habían sido los que mataron al pueblo, sino los que lo salvaron!

17:1–9 Para enfatizarle al pueblo que el sacerdocio había sido otorgado solamente a la familia de Aarón, Dios mandó que una **vara por cada** tribu de Israel fuera puesta **en el tabernáculo** por la noche. **La vara de Leví** llevaba **el nombre de Aarón**. El derecho al sacerdocio pertenecía a la **vara** que floreciera. Por la mañana, cuando se examinaron las varas, se encontró que la **vara** de Aarón… **había reverdecido**, y echado **flores, y arrojado renuevos, y producido almendras**. La vara de Aarón ilustra la resurrección de Cristo como sacerdote escogido por Dios. Así como la almendra es el primer árbol que florece en la primavera, Cristo es las primicias de la resurrección (1 Co. 15:20, 23). El candelero «**en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores**» (Éx. 25:33–34). El cuidado diario del candelero era función sacerdotal. La vara de Aarón correspondía en diseño y fruto al candelero, y esto significaba que la casa de Aarón había sido escogida divinamente para ministrar como sacerdotes.

17:10–13 De ese momento en adelante, la **vara de Aarón** se guardaba en el arca del testimonio **por señal a los hijos rebeldes**. Después de este acontecimiento, el pueblo temía acercarse **al tabernáculo**.

G. Las Instrucciones para los levitas (Caps. 18–19)

18:1–7 El capítulo 18 está ligado a los últimos dos versículos del capítulo anterior. Para mitigar el temor del pueblo, el Señor repitió las instrucciones en cuanto al servicio en el tabernáculo. Si estas instrucciones se obedecían, no había razón para temer Su ira. El versículo 1 tiene dos partes: «**Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo**», se refiere a

todos los levitas, incluyendo los sacerdotes. «**Tú y tus hijos**» se refiere sólo a los sacerdotes. El primero llevaba **el pecado del santuario**; el segundo **el pecado** del **sacerdocio**. Al «llevar **el pecado**», eran responsables por el descuido o por no cumplir el **cuidado** santo. Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes, pero no podían entrar al **tabernáculo** en servicio del **sacerdocio** porque morirían.

18:8–20 A los sacerdotes se les permitían ciertas porciones de varias **ofrendas** como compensación (vv. 8–11). También tenían derecho a las **primicias… de aceite, de mosto, y de trigo, todo lo más escogido** (vv. 12–13), las cosas consagradas **a Jehová** (v. 14) y al **primogénito**. En el caso de un hijo **primogénito** y de **animal inmundo**, los sacerdotes recibían el dinero de la redención en lugar de los hijos o animales. En el caso de animales sacrificiales, el **primogénito** fue sacrificado **a JEHOVÁ**, y los sacerdotes recibían su porción (vv. 17–19). El **pacto de sal perpetuo** (v. 19) significa que era inviolable y permanente. Los sacerdotes no recibían una porción **de la tierra** porque el Señor era su **parte y heredad** especial (v. 20).

18:21–32 Los **hijos de Leví** recibían **diezmos** del pueblo, pero ellos tenían que dar un **diezmo** a los sacerdotes. Este diezmo fue ofrecido como **ofrenda mecida a JEHOVÁ**.

19:1–10 El capítulo 19 trata con uno de los símbolos más fuertes de purificación en el Antiguo Testamento: el empleo de las **cenizas de** una **vaca alazana**. Esta ofrenda tenía que ver en particular con quitar la inmundicia por haber tenido contacto con el cadáver de cualquier persona. Los hijos de Israel acababan de rebelarse contra el Señor en Cades. Ahora se les estaba enviando al desierto a morir por su incredulidad. Más de 600.000 personas morirían en un periodo de treinta y ocho años, esto es, más de cuarenta personas al día. Uno puede ver la necesidad de las cenizas de la vaca alazana, porque ¿quién podría evitar el contacto con la muerte en semejante viaje?

La **vaca alazana** fue sacada **fuera del campamento** y **degollada** (v. 3). **Eleazar el sacerdote** roció **la sangre… siete veces** ante el **tabernáculo**, y entonces **la vaca** fue **quemada**, con todo incluida la piel, junto con **madera de cedro, e hisopo y escarlata**. Estos mismos materiales se usaban en la purificación del leproso (Lv. 14:4, 6). **El sacerdote** era **inmundo… hasta la noche** al igual que el que quemaba la **vaca**. Entonces un **hombre limpio** recogía **las cenizas** y las guardaba **fuera del campamento** para un uso futuro (v. 9); y era **inmundo hasta la noche**.

19:11–19 Este párrafo relata cómo se usaban las cenizas. Si alguien fuera **inmundo** ceremonialmente por haber tocado un **cadáver**, o por haber estado **en la tienda** donde alguien había muerto, un **hombre limpio** tomaba parte **de la ceniza** y la mezclaba con **agua corriente**. La persona limpia tomaba un **hisopo** y rociaba **sobre la** persona o cosa inmunda **al día tercero** y **al día séptimo**. **Al día séptimo** el hombre inmundo lavaba **sus vestidos**, se bañaba, y era **limpio** esa **noche** (v. 19).

Williams sugiere que la vaca alazana simboliza a Cristo: sin mancha externa y sin defecto interno; libre de cualquier servidumbre al pecado; y vestido de la tierra roja de virilidad. Pero necesitamos cuidarnos de no llevar esta tipología hasta el extremo.

El único registro histórico del uso de las cenizas de una vaca alazana se encuentra en Números 31. Mantle dice que:

«… las cenizas se consideraban como la concentración de las propiedades esenciales de la expiación, y estaban disponibles en todo momento con poca dificultad y sin pérdida de tiempo. Una vaca alazana servía por siglos. Se dice que sólo seis fueron necesarias para

toda la historia judía; porque una cantidad pequeña de las cenizas bastaba para impartir la virtud purificadora del agua corriente».

El escritor de la epístola a los hebreos señala que las cenizas de la vaca alazana no podían hacer más que separar a la persona de la inmundicia ceremonial, pero que la sangre de Cristo tiene poder infinito para producir pureza interna de una conciencia de obras muertas (He. 9:13–14). Un autor desconocido comenta:

«La vaca alazana es la provisión de Dios para el contacto inevitable e ineludible con la muerte espiritual que nos rodea. Posiblemente tiene referencia especial a la culpa de sangre de Israel con respecto al Mesías. Es parecida a la ofrenda de pecado pero no toma su lugar».

Los reglamentos del Antiguo Testamento de lavar con agua, a veces con agua corriente (Lv. 15:13), son ahora métodos médicos aceptables para desinfectar.

19:20–22 El castigo era inevitable para la persona inmunda que no usaba el **agua de la purificación**. Además, Dios ordenó que cualquiera que tocara o rociara el agua era **inmundo hasta la noche**, y cualquier individuo a quien tocara sería también **inmundo** para el resto del día.

H. El Pecado de Moisés (20:1–13)

20:1 Al principio de este capítulo, han pasado cuarenta años desde que los israelitas salieron de Egipto, y treinta y ocho años desde que mandaron a los espías a reconocer la tierra. El pueblo había vagado treinta y ocho años y había vuelto a **Cades**, en el **desierto de Zin,** el mismo lugar desde donde habían enviado a los espías. ¡No estaban más cerca de la Tierra Prometida de lo que habían estado hace treinta y ocho años! Allí **murió María, y allí fue sepultada**. Más de 600.000 personas habían muerto durante los años perdidos entre los capítulos 19 y 20. El fruto amargo de incredulidad había sido cosechado en silencio por toda una generación.

20:2–9 La gente que se quejó **contra Moisés y Aarón** por la falta de **agua** era una nueva generación, pero se comportaron igual que sus padres (vv. 2–5). **Jehová** habló a **Moisés** diciéndole que *hablara* a la peña, y daría **agua**. Debía **tomar la vara** de Aarón que se había puesto en el tabernáculo (v. 9; comparar con 17:10), aunque dice «**su vara**» en el versículo 11. La vara de Aarón era la vara del sacerdocio; la vara de Moisés era la vara de juicio y poder.

20:10–13 En otra ocasión, en un lugar llamado Masah (y Meriba), el pueblo había murmurado por agua. En aquel tiempo el Señor le había dicho a Moisés que *golpeara* la peña (Éx. 17:1–7). Pero ahora la paciencia de Moisés se había agotado. Primero, habló imprudentemente con sus labios, llamando al pueblo **rebeldes** (v. 10). Segundo, **golpeó la peña dos veces**, en lugar de hablarle a la peña. La peña golpeada en Éxodo 17 era figura de Cristo: «golpeado» en el Calvario. Pero Cristo sólo debería ser «golpeado» una vez. Después de Su muerte, se daría el Espíritu Santo, del cual el agua en el versículo 11 era un tipo. Como resultado del pecado de **Moisés y Aarón** en este asunto, Dios dijo que no entrarían a la tierra prometida. Llamó a aquel lugar **Meriba**, pero no era el mismo Meriba de Éxodo 17. A veces se conoce como Meriba-cades.

G. Campbell Morgan comenta:

«Por esta manifestación de ira, que, como hemos dicho fue muy natural, el siervo de Dios representó mal a Dios ante el pueblo. Su falta fue porque por el momento su fe no logró el nivel más alto de actividad. Aún creía en Dios, y en Su poder: pero no creyó en Él *para santificarlo ante los ojos de Su pueblo*. Esta lección ciertamente es escudriñadora. Se pueden hacer cosas correctas de una manera tan incorrecta que producen resultados malvados. Hay un himno del cual podemos perder el sentido profundo si nos paramos a pensar:

"Señor, háblame para que pueda hablar en ecos vivos de Tu voz".

Eso es mucho más que una oración para que podamos dar el mensaje del Señor. Es más bien que lo hagamos en Su tono, con Su manera de ser. Esa fue la falta de Moisés, y por su falta fue excluido de la tierra».

I. La Muerte de Aarón (20:14–29)

20:14–21 El plan para entrar a la tierra no era ir directamente al norte del desierto, sino viajar al oriente por el territorio de los edomitas, y luego al norte por la costa oriental del mar Muerto. El pueblo entonces cruzaría por el Jordán. Pero **el rey de Edom… no quiso… dejar pasar** al pueblo de **Israel**, y esto a pesar de que se les aseguró que los judíos no comerían, beberían ni dañarían ninguna de las provisiones de Edom. Más adelante en la historia, durante el reino de Saúl, Israel peleó contra los edomitas, descendientes de Esaú, hermano de Jacob, y los derrotó.

20:22–29 Cuando el pueblo había viajado **de Cades… al monte de Hor**, cerca de **la frontera de… Edom, Aarón murió** y fue reemplazado por **Eleazar, su hijo** (vv. 22–29). Matthew Henry escribe en los siguientes términos:

«Aunque Aarón muere por su transgresión, no fue muerto como malhechor, por plaga ni fuego del cielo, sino que muere con tranquilidad y honor. No es *cortado de su pueblo*, como es la expresión acerca de los que mueren por la mano de justicia divina, sino que es *reunido a su pueblo*, como uno que ha muerto en los brazos de la gracia divina… Moisés, cuyas manos habían vestido a Aarón con los vestidos sacerdotales, ahora lo despoja de ellos; porque en reverencia al sacerdocio, no era apropiado que muriera con ellos».

J. La Serpiente de bronce (21:1–22:1)

21:1–3 El rey de Arad vivía en el sur de la tierra prometida. Cuando **oyó** que los israelitas estaban acampados en el desierto y planeaban invadir la tierra, atacó, pero fue derrotado en un **lugar** que se llamó **Horma** (vv. 1–3).

21:4–9 El Mar Rojo (v. 4) no se refiere al lugar donde pasaron los israelitas en su huida de Egipto, sino a la porción del mar Rojo, la cual conocemos como el golfo de Aqaba. El **camino del Mar Rojo**, sin embargo, puede ser el nombre de una ruta; los israelitas tal vez no fueron al golfo de Aqaba en este tiempo.

Una vez más, el pueblo se quejó de sus condiciones de vida, con el resultado de que Dios **envió entre el pueblo serpientes ardientes**. **Murió mucho pueblo**, y muchos más estaban muriendo. En respuesta a la intercesión de Moisés, Dios mandó que **una serpiente ardiente** fuera elevada **sobre una asta** y prometió que cualquiera que **mirare a ella** sería sanado. El Señor Jesús usó este incidente para enseñar a Nicodemo que era necesario que Cristo fuera elevado sobre una asta (la cruz), para que los pecadores, mirándole por fe, pudieran tener vida eterna (Jn. 3:1–16).

La serpiente de bronce más tarde fue tropiezo para la nación, y al final fue destruida en los días del rey Ezequías (2 R. 18:4).

21:10–20 Los viajes de los hijos de Israel desde el monte Hor hasta los campos de Moab ya no pueden ser trazados con exactitud. Sin embargo, se enumeran las paradas en Números 21:10 al 22:1. **El libro de las batallas de JEHOVÁ** (v. 14) probablemente fue un registro histórico de las primeras batallas de Israel. Ya no está disponible. En **Beer** (vv. 16–18), el Señor milagrosamente dio **agua** a Israel cuando los príncipes **cavaron… con sus báculos** en el desierto árido.

21:21–26 Cuando Israel se acercó a la tierra de **los amorreos**, pidieron permiso para pasar, pero les fue negado. Incluso, **Sehón, rey de los amorreos**, declaró guerra contra **Israel**, pero fue derrotado totalmente. Este rey amorreo, como faraón antes que él, fue endurecido por el Señor para que fuera derrotado por Israel en batalla, él y su pueblo (Dt. 2:30). «La maldad del amorreo» (Gn. 15:16) había llegado a su colmo, e Israel era el instrumento del juicio de JEHOVÁ.

21:27–30 La canción proverbial de los vv. 27–30 parece decir lo siguiente: **Hesbón** había sido capturado de los moabitas recientemente por los **amorreos**. Ahora **Hesbón** había caído en manos del pueblo de Israel. Si estos que habían conquistado la ciudad de Moab también habían sido conquistados, entonces **Moab** tenía poder de tercera clase. Además, este proverbio probablemente se citó como evidencia de que la tierra estaba completamente en posesión del rey amorreo, Sehón, y ya no era territorio moabita. Era importante establecer este hecho porque Israel tenía prohibido tomar la tierra de **Moab** (Dt. 2:9).

21:31–22:1 Es difícil reconstruir la ruta exacta de los israelitas. Se sugiere que básicamente se cambiaron al oriente del monte Hor y luego al norte, fuera de la frontera occidental de Edom hasta el río Zered. Siguieron el río Zered al oriente entre Edom y Moab, después al norte por la frontera oriental de Moab al Arnón, luego al occidente hasta el camino real. Conquistaron a Sehón, rey de los amorreos, luego siguieron al norte y conquistaron a **Basán**, el reino de **Og**. **Basán** era tierra con pastos fértiles al oriente del Jordán, y al norte del lugar donde Israel pasaría el Jordán para entrar a la tierra. Habiendo conquistado a **Basán**, los israelitas volvieron a **los campos de Moab… y acamparon** allí **frente a Jericó** (v. 1). Estos **campos** habían sido tomados de Moab por los amorreos (Nm. 21:26), pero el nombre de **Moab** quedó.

III. LOS SUCESOS EN LOS CAMPOS DE MOAB (22:2–36:13)

A. El Profeta Balaam (22:2–25:18)

1. Balaam llamado por Balac (22:2–40)

22:2–14 Cuando los moabitas al sur oyeron que los amorreos habían sido conquistados, se aterrorizaron (sin necesidad, ver Dt. 2:9). Así que **Balac**, el **rey**, quiso contratar al profeta **Balaam** para **maldecir** a Israel. Aunque era profeta pagano, Balaam parece haber tenido algo de conocimiento del verdadero Dios. El Señor lo usó para revelar Su pensamiento en cuanto a la separación, justificación, belleza y gloria de Israel. El primer intento de contratar los servicios de **Balaam** para **maldecir** se registra en los versículos 7–14. Los mensajeros de **Balac** vinieron a Balaam con las dádivas de adivinación, es decir,

con regalos para él si lograba pronunciar una maldición sobre Israel. Pero **Dios** le dijo: **no… maldigas al pueblo, porque bendito es**. Balac significa: «devastador». Balaam significa: «el que traga al pueblo» o «el que confunde al pueblo».

22:15–21 En seguida encontramos el segundo intento de Balaam. **Balaam** sabía cuál era la voluntad de Dios, sin embargo se atrevió a consultar de nuevo al Señor, tal vez con la esperanza de que hubiera cambio de opinión. El Señor le dijo **que fuera** con los **hombres** de Balac pero que hiciera sólo lo que el Señor le mandara. La razón por la cual Balaam estaba yendo se detalla claramente en 2 Pedro 2:15–16. Su motivo era su amor al «premio de la maldad». Era típico del «profeta asalariado» quien prostituye sus habilidades dadas por Dios por dinero.

22:22–27 El «ángel de JEHOVÁ» (v. 22) era Cristo en una apariencia preencarnada. Tres veces Se **puso** enfrente de **Balaam** y su **asna** para detenerlo, porque conocía sus motivos. La primera vez el **asna vio al ángel** y se desvió **por el campo**. Por esto, **azotó** Balaam al pobre animal. La segunda vez el **ángel se puso en una senda estrecha entre las viñas**. **El asna** aterrada **apretó el pie de Balaam contra la pared** y de nuevo fue maltratada. La tercera vez, **el ángel** los confrontó en **una angostura**. El **asna** frustrada se **echó debajo** al suelo y recibió otro azote de Balaam. ¡Aun un **asna**, símbolo de obstinación, sabía cuándo detenerse, pero no el profeta obstinado y de voluntad fuerte!

22:28–40 Al **asna** se le dio el poder de hablarle **a Balaam**, reprochándole por su trato cruel (vv. 20–30). Entonces Balaam **vio el ángel de JEHOVÁ** con **su espada desnuda** y le oyó explicar Su misión de detener a Balaam por su desobediencia (vv. 31–35). El ángel entonces permitió al profeta ir a Balac, pero hablar sólo **la palabra que** Dios le diera (v. 35). Después de encontrarse con Balaam, **Balac** ofreció sacrificios a su dios.

2. Los Oráculos de Balaam (22:41–24:25)

22:41–23:12 El día siguiente, Balac llevó a Balaam a una montaña alta (Pisga) donde miraba las tiendas de Israel. Luego, desde la misma montaña, Moisés vería por única vez la tierra prometida antes de morir (Dt. 34:1, 5). Este capítulo y el siguiente contienen cuatro declaraciones memorables de Balaam en cuanto a Israel. Las primeras tres fueron precedidas por la ofrenda de **siete becerros y siete carneros** como **holocausto**. El primer oráculo expresó la incapacidad de Balaam de maldecir al pueblo **al que Dios no maldijo**. Pronosticó una vida de separación para Israel de las naciones gentiles, e innumerables descendientes. Mostró a Israel como nación justa cuyo destino sería algo codiciable (vv. 7–10). La protesta de Balac contra esta bendición no sirvió para nada. El profeta había hablado las palabras de **JEHOVÁ**.

23:13–15 Balac entonces llevó a Balaam a otra parte con la esperanza de que el profeta los viera desde un punto de vista menos favorable (vv. 13–14).

23:16–26 El segundo **oráculo** aseguró a **Balac** que la bendición original de Dios sobre Israel no había cambiado (vv. 18–20). La primera parte del versículo 21 describe la posición de la nación, no sus prácticas. El pueblo fue reconocido como justo por la fe. De igual manera, el creyente hoy en día se halla ante Dios con toda la perfección de Su amado Hijo. El Señor estaba con Israel, y el pueblo podía **clamar** con **júbilo** porque Él reinaba como **rey** entre ellos (v. 21b). Los rescató de **Egipto** y les había dado **fuerzas**. No se cumpliría ninguna maldición contra ellos. Más bien, las victorias que ganaría Israel causarían que las naciones dijeran: **«¡Lo que ha hecho Dios!»** (vv. 22–24). Puesto que **Balaam** se negó a **maldecir** al pueblo, **Balac** mandó que **tampoco lo bendijera** (v. 25), pero el profeta protestó que sólo podía hacer lo que **Jehová** mandara.

23:27–30 La tercera vez que **Balac** trató de sacarle una maldición a **Balaam**, lo llevó a la **cumbre** de monte **Peor**.

24:1–2 Percibiendo que Dios estaba decidido a bendecir **a Israel**, Balaam **no buscó** ningún mensaje de maldición. Simplemente miró el campamento de **Israel**, y **el Espíritu de Dios vino sobre él**, haciendo que dijera cosas más allá de su sabiduría y voluntad.

24:3–9 El tercer oráculo habló de la hermosura de las **tiendas** de **Israel**, y profetizó fertilidad, amplia prosperidad, un **reino** glorioso, y poder para sojuzgar a sus enemigos. **Agag** (v. 7) probablemente era el nombre común de muchos de los amalecitas. Nadie se atrevería a **despertar** a este **león** encorvado (v. 9). Los que bendijeran a Israel serían **benditos**, y una maldición traería maldición. La profecía de Balaam en este pasaje hace recordar el pacto dado a Abraham: «Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré» (Gn. 12:3).

24:10–14 Totalmente frustrado a estas alturas, **Balac** denunció a **Balaam** por su falta de cooperación. Pero el profeta le recordó que desde el principio había dicho que: **lo que hable JEHOVÁ, eso diré yo**. Antes de volver a su propia casa, Balaam ofreció decir al rey lo que Israel **haría al pueblo** moabita en **días** venideros.

24:15–19 El cuarto oráculo trataba de un rey (**«Estrella»** o **«Cetro»**) que se **levantaría** en **Israel** para conquistar a **Moab** y **todos los hijos de tumulto** (v. 17 margen BAS; compara con Jer. 48:45). **Edom** también sería subyugada por este gobernador. La profecía fue cumplida parcialmente por el rey David, pero gozará de cumplimiento pleno en la segunda venida de Cristo.

24:20–25 Balaam también pronunció promesas similares de condenación en cuanto a los amalecitas, **el ceneo… Asiria**, y el pueblo de **Heber** (vv. 20–24). Los amalecitas serían totalmente destruidos. Los ceneos disminuirían poco a poco en número hasta ser llevados cautivos por los asirios. Y aun los asirios serían capturados por las fuerzas armadas de **Chipre** (*Quitim* en hebreo, que generalmente significa **Chipre**, pero probablemente representa a Grecia aquí y las fuerzas de Alejandro Magno). **Heber** probablemente indicaba los descendientes no judíos de este patriarca posterior al diluvio.

Antes de que Balaam se apartara de Balac, puso en marcha los sucesos trágicos del capítulo 25.

3. Balaam corrompe a Israel (Cap. 25)

25:1–3 Aunque no se menciona el nombre de Balaam en este capítulo, aprendemos en Números 31:16 que él fue responsable de la terrible corrupción de los hijos de Israel que se describe aquí. Todas las recompensas de Balac no pudieron inducir a Balaam a maldecir a Israel, pero al fin sí lograron persuadirlo a corromper a **Israel**, al causar que algunos del pueblo cometieran fornicación e idolatría **con las hijas de Moab**. Muchas veces, cuando Satanás no triunfa con ataque directo, tiene éxito con uno indirecto.

Aquí se manifiesta el verdadero carácter de Balaam. Hasta ahora podíamos haber pensado que era profeta piadoso, leal a la Palabra de Dios y admirador del pueblo de Dios. Pero en Números 31:16 y 2 Pedro 2:15–16 aprendemos que era apóstata malvado que amaba el premio de la maldad. Balaam aconsejó a Balac cómo podía hacer tropezar a los israelitas, haciéndoles: «comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y… cometer fornicación» (Ap. 2:14). Su consejo se escuchó. Esto llevó a la idolatría obscena en el templo de **Baal-peor**.

25:4–8a Dios mandó que **todos los príncipes** culpables fueran ahorcados **a la luz del sol**. Antes de llevar a cabo la sentencia, un varón de la tribu de Simeón trajo una **madianita** dentro del campamento **de Israel**, para llevarla **a** su **tienda** (v. 14). **Finees, hijo** del sumo sacerdote (**Eleazar**), mató a ambos con su **lanza**.

Samuel Ridout comenta:

«Finees: "boca de bronce", que es singularmente apropiado para este que era tan inflexible en su fidelidad a Dios, y en su inexorable juicio del pecado, aseguró un sacerdocio permanente para él y para su familia».

25:8b–13 Dios mandó una **mortandad** al campamento de **Israel**, matando un total de **veinticuatro mil** ofensores durante el transcurso de la plaga (23.000 en un día, 1 Co. 10:8). Fue el hecho heroico de Finees que hizo cesar la mortandad. Porque tuvo **celo por su Dios**, JEHOVÁ decretó que habría un **sacerdocio perpetuo** en la familia de **Finees**.

25:14–15 La posición prominente de Zimri en su tribu y el hecho de que la mujer era **hija de** un príncipe de **madian** tal vez había impedido que los jueces juzgaran el caso (parcialidad), pero esto no detuvo a Finees. Tenía celo por la causa de JEHOVÁ.

25:16–18 JEHOVÁ mandó a **Moisés** hacer guerra contra **los madianitas** (quienes estaban entremezclados con los moabitas en ese tiempo). Este mandamiento se llevó a cabo en el capítulo 31.

B. El Segundo censo (Cap. 26)

26:1–51 Una vez más a **Moisés** se le dijo que tomara **un censo… de los hijos de Israel**, puesto que estaban a punto de entrar a la tierra y hacer guerra contra los habitantes y recibir su porción de la herencia. Había disminuido la población 1.820 personas desde el primer censo, como se ve en las siguientes cifras:

Tribu	Censo (Cap. 1)	Censo (Cap. 26)
Rubén (vv. 5–11)	46.500	43.730
Simeón (vv. 12–14)	59.300	22.200
Gad (vv. 15–18)	45.650	40.500
Judá (vv. 19–22)	74.600	76.500
Isacar (vv. 23–25)	54.400	64.300
Zabulón (vv. 26–27)	57.400	60.500
José (vv. 28–37)		
—Manasés (v. 34)	32.200	52.700
—Efraín (v. 37)	40.500	32.500
Benjamín (vv. 38–41)	35.400	45.600
Dan (vv. 42–43)	62.700	64.400

Aser (vv. 44–47)	41.500	53.400
Neftalí (vv. 48–51)	53.400	45.400
TOTAL	603.550	601.730

Notando el decrecimiento en los números de los **hijos de Israel** durante de un largo periodo de tiempo, entre 603.550 en el capítulo 1 y los 601.730 aquí, Moody comenta:

«El crecimiento de Israel cesó por cuarenta años. De igual manera puede ocurrir con nosotros como iglesias, etc., si somos incrédulos».

La disminución más notable se ve en la tribu de Simeón, que tuvo un decrecimiento de casi 37.000 personas. La tribu de Simeón era la que en mayor parte estuvo envuelta en el incidente en Peor en el capítulo previo (Zimri era príncipe en esa tribu), y tal vez la mayor parte de los muertos eran de la tribu de Simeón. El versículo 11 nos indica que no murieron los hijos de Coré con su padre.

26:52–56 La tierra fue repartida **por la cuenta** de personas en cada tribu, pero también por **suerte**. Esto únicamente puede indicar que el *tamaño* del territorio de cada tribu se determinó de acuerdo a sus **contados**, pero el *lugar* se determinó por suerte.

26:57–65 Los levitas fueron **contados** aparte como **veintitrés mil**. Solamente **Josué** y **Caleb** fueron contados en ambos censos. Todos los demás varones de guerra habían perecido en el desierto. Los versículos 64 y 65 se refieren a los hombres que eran capaces de salir a la guerra. Fueron excluidos los levitas y las mujeres, aunque algunos de ellos murieron durante la peregrinación de treinta y ocho años.

C. Los Derechos de herencia de las hijas (27:1–11)

Las cinco **hijas de Zelofehad**, de la tribu de **Manasés, vinieron** a Moisés solicitando propiedad en la distribución de las tierras, aunque no tenían varón entre los contados de Israel, entre los cuales sería dividida la tierra de Canaán (26:53). Su **padre** había muerto, pero **no** en la compañía culpable de **Coré**. **JEHOVÁ** respondió que deberían heredar la posesión de **su padre**. En general, era la voluntad de Dios que la tierra fuera repartida por los hijos, y luego por las hijas, hermanos, tíos o los parientes más cercanos. De esta manera quedaría en perpetuidad como patrimonio familiar (vv. 1–11).

D. Josué el sucesor de Moisés (27:12–23)

27:12–14 Dios advirtió a **Moisés** de antemano que iba a morir pronto, e instruyó a Moisés para subir al **monte Abarim** (en realidad una cordillera al oriente del mar Muerto). El monte Nebo, donde murió Moisés, es parte de esta cordillera.

27:15–23 Moisés abnegadamente pensó en un sucesor para guiar al pueblo, y **Josué hijo de Nun** fue nombrado en su lugar. El sacerdocio, y más tarde el reinado en Israel, se pasaba de una generación a la siguiente dentro de la misma familia. Sin embargo, el sucesor de Moisés no fue su hijo sino su siervo (Éx. 24:13).

E. Ofrendas y votos (Caps. 28–30)

Caps. 28–29 En estos capítulos, al pueblo se le recordó las ofrendas y fiestas que tenían que ser observadas en la tierra.

Las Ofrendas diarias:
Holocausto continuo por la **mañana** y la **tarde**, con **ofrenda** de harina, incluyendo su **libación** (28:3–8).
Cada **día** de la vida, mientras permanecía el templo, los siguientes sacrificios tenían que hacerse por la **mañana** y la **tarde** (Nm. 28:3–8).
Cada mañana y cada tarde un **cordero** macho de un año **sin** mancha o **tacha** se ofrecía como ***holocausto***. Junto con una ***ofrenda*** *de harina*, la cual consistía de **la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite** puro. Además había una *ofrenda de* ***libación***, que consistía en un cuarto **de un hin** de vino.
Había una ofrenda de incienso por la mañana, antes de estas ofrendas, y otra por la tarde, tras ellas. Desde el tiempo en que hubo un templo judío, y durante el tiempo que existió, se continuó esta rutina de sacrificios. Había una especie de ciclo sacerdotal continuo de sacrificio. Moffat habla del «trabajo incesante de los levitas», los cuales día tras día continuaban ofreciendo estos sacrificios. No tenía fin el proceso, y a pesar de todo, el hombre seguía consciente del pecado y enajenado de Dios.

Las Ofrendas semanales:
Holocausto semanal, **de cada día de reposo**, con su **ofrenda** de harina y su ofrenda de **libación** (28:9–10).
Las Ofrendas mensuales:
Holocausto del primer día de cada mes, con **ofrenda** de harina y sus **libaciones** (28:11–14).
Ofrenda de **expiación** (28:15).

Las Fiestas de JEHOVÁ:
La pascua, en el mes primero, a los catorce días (28:16).
La fiesta de **panes sin levadura, a los quince días** hasta el día veintiuno del primer **mes** (28:17–25).
La fiesta de **semanas** (28:26–31).
Nota: **El** ***día*** de las **primicias** (v. 26) no debe ser confundido con la *fiesta* de las primicias (Lv. 23:9–14).
La fiesta de las **trompetas, el séptimo mes, el primero del mes** (29:1–6).
El Día de expiación, el día **diez de este mes séptimo** (29:7–11).
La fiesta de los tabernáculos, **a los quince días** al día veintiuno inclusive **del mes séptimo** (29:12–34). Había un día de reposo especial observado **el octavo día** (29:35–39).

30:1–5 El capítulo 30 contiene instrucciones especiales en cuanto a los **votos**. El hombre que hiciere **voto a JEHOVÁ** tenía que llevarlo a cabo sin falta. Mas si **la mujer** joven, aún bajo el cuidado paterno, hiciera **voto**, y **su padre oyere**, podía hablar en contra del voto. Es decir, podía prohibirlo **en el mismo día**, y sería cancelado. Si esperaba hasta el segundo día o no hablaba en contra, el voto era efectivo y tenía que llevarse a cabo.

30:6–16 Los versículos 6–8 parecen describir un voto hecho por una mujer antes casarse. Aunque su marido por supuesto no hubiera oído el voto en el día que se hizo, él tenía el derecho de vedarlo en **el** mismo **día** en que oyera del voto. Los votos hechos por una **viuda** o **divorciada** eran obligatorios (v. 9). Los votos hechos por una mujer casada podían ser anulados por su **marido el** mismo **día** (vv. 10–15). Esto mantenía el liderazgo del esposo. Si un marido anulaba el voto de su esposa después del primer día, **él** tenía que

llevar **el pecado de ella,** es decir, llevar el sacrificio requerido o ser castigado por el Señor (v. 15).

F. La Destrucción de los madianitas (Cap. 31)

31:1–11 Dios mandó a **Moisés** que destruyera a **los madianitas** por haber corrompido a Su pueblo con fornicación e idolatría con Baal-peor. **Doce mil** israelitas marcharon contra el enemigo **y mataron a todo varón**. **Finees** fue a la guerra (v. 6) en lugar de su padre, el sumo sacerdote, posiblemente porque Finees había vuelto la ira de Jehová al matar a Zimri y la mujer madianita (cap. 25). Ahora estaba al frente de los ejércitos del Dios vivo para completar el juicio del Señor contra Madián. «**A todo varón**» (v. 7) se refiere a todos los soldados madianitas, no a todos los madianitas que existían, porque en días de Gedeón volvieron a amenazar a Israel (Jue. 6). **Zur** (v. 8) probablemente era el padre de Cozbi, la mujer madianita que fue muerta en el campamento de Israel (25:15) [O **Balaam** nunca llegó hasta su casa o por alguna razón volvió a Madián, porque a él también lo **mataron**].

31:12–18 Aunque habían matado a todos los soldados madianitas, trataron con clemencia a las **mujeres** y niños, y orgullosamente los trajeron **al campamento** con gran cantidad de **despojos**. Moisés estaba **enojado** porque mostraron clemencia a las mismas personas que habían causado el pecado de Israel, y mandó matar a todos los **varones** de entre los niños y a **toda mujer que había** conocido **varón** carnalmente. Fueron tratadas con clemencia **las niñas entre las mujeres**, probablemente para servicio doméstico. Esta pena fue justa y necesaria para preservar a Israel de más corrupción.

31:19–54 A los guerreros y cautivos se les requirió el someterse a los **siete días** indicados de purificación (v. 19). Además, el **botín** tenía que ser purificado, ya fuera por **fuego** o lavado con **agua** (vv. 21–24). El **botín** fue repartido entre los guerreros y toda la **congregación** (vv. 25–47). **Los hombres de guerra** estaban tan agradecidos de que **ninguno** de su ejército había muerto que trajeron una gran ofrenda **a Jehová** (vv. 48–54).

G. La Herencia de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Cap. 32)

32:1–15 Cuando los hijos de **Rubén** y **Gad… vieron** la fertilidad de los pastos en la **tierra** al occidente del río **Jordán**, hicieron petición para establecerse allí permanentemente (vv. 1–5). **Moisés** pensó que esto quería decir que no deseaban cruzar el Jordán para hacer guerra contra los habitantes paganos de Canaán con sus hermanos (vv. 6–15). Sus **padres… desalentaron** a los israelitas en **Cades-barnea** para que no entraran en la tierra.

32:16–42 Pero cuando las tribus de Rubén y Gad le aseguraron tres veces que tenían toda intención de pelear por la tierra al occidente **del Jordán** (vv. 16–32), Moisés dio permiso. **Gad**, **Rubén** y **la media tribu de Manasés hijo de José** adquirieron **el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán**. **Edificaron… ciudades fortificadas** y majadas para ovejas y también tomaron pueblos pequeños y **aldeas** (vv. 33–42).

Muchos creen que Rubén y Gad escogieron imprudentemente, porque aunque la tierra era fértil, la zona estaba expuesta a ataques por enemigos. No tenían la protección del río Jordán. Las tribus de **Rubén** y **Gad** (y **la media tribu de Manasés** que se unió a ellas) fueron los primeros en ser conquistados en los años posteriores y llevados en cautiverio. Pero entonces, ¿qué debería hacerse con la tierra al oriente del río Jordán si ninguno de los hijos de Israel se establecieran allí? Dios les había dado esta tierra y les había dicho que la poseyeran (Dt. 2:24, 31; 3:2).

H. Repaso de los campamentos de los israelitas (Cap. 33)

33:1–49 Las jornadas de los hijos de Israel desde **Egipto** hasta **los campos de Moab** están resumidas en este capítulo. Como se mencionó previamente, es imposible actualmente localizar todas las ciudades con certeza. Este capítulo puede ser dividido de la siguiente manera: desde **Egipto** hasta el monte **Sinaí** (vv. 5–15); desde el monte **Sinaí** hasta **Cades**-barnea (vv. 16–36); desde **Cades**-barnea hasta el **monte de Hor** (vv. 37–40); desde el **monte de Hor** hasta los **campos de Moab** (vv.41–49). Esta lista no está completa, como podemos ver al compararla con otras listas de lugares donde acamparon, como el capítulo 21.

33:50–56 La orden que Dios dio al ejército de invasión era: exterminar por completo a **los moradores de Canaán**. Puede que esto nos parezca cruel, pero en realidad esas gentes eran de las personas más corrompidas, inmorales y depravadas que jamás ha visto la faz de la tierra. Dios trató con paciencia con ellos por más de 400 años sin que hubiera un cambio. Él sabía que si Su pueblo no los mataba, Israel llegaría a ser infectado por su inmoralidad e idolatría. Los israelitas no sólo deberían matarlos, sino que tenían que destruir todo rastro de idolatría (v. 52).

I. Los Límites de la Tierra Prometida (Cap. 34)

34:1–15 En los versículos 1–15 se dan los **límites** de **la tierra** que Dios prometió a Israel. En general, el límite del sur se extendía desde el extremo del **Mar Salado** (Muerto) hasta el **torrente** (no río) **de Egipto** y **el Mar** Mediterráneo (vv. 3–5). **El límite occidental** era desde el **Mar Grande** (Mediterráneo) (v. 6). **El límite del norte** se extendía desde el **Mar** Mediterráneo hasta **el monte de Hor** (no el que se menciona en las peregrinaciones de Israel) **a la entrada de Hamat** y **Hazar-enán** (vv. 7–9). El **límite al oriente** se extendía desde **Hazar-enán** hacia el sur al **mar de Cineret** (Galilea), por el río **Jordán** hasta el **Mar Salado** (Muerto) (vv.10–12). Las **nueve tribus** y media deberían heredar esta tierra, ya que las **dos tribus** y media ya habían recibido promesa de las tierras al oriente del Jordán (vv. 13–15).

34:16–29 En los versículos 16–29 se dan **los nombres de los varones** señalados para repartir **la tierra**.

J. Las Ciudades de los levitas (35:1–5)

Puesto que la tribu de Leví no heredó junto con las otras tribus, Dios decretó que cuarenta y ocho **ciudades** deberían ser apartadas para los **levitas**. Es difícil entender las medidas dadas en los versículos 4 y 5, pero por lo menos está claro que las ciudades estaban rodeadas por **ejidos** para apacentar al ganado (Tal vez los **dos mil codos** mencionados en el versículo 5 incluyeron los **mil codos** ya mencionados en el versículo 4).

K. Las Ciudades de refugio y la pena capital (35:6–34)

35:6–8 Seis de las **ciudades** de los levitas fueron designadas como **ciudades… de refugio**. Una persona que había matado a otra *accidentalmente* podía huir a una de estas ciudades y estar segura hasta recibir juicio. Las tribus que tenían mucho territorio donarían **ciudades** a los **levitas** proporcionalmente. Los que tenían poco territorio darían menos ciudades.

35:9–21 De las **ciudades de refugio**, **tres** estaban a cada **lado del** río **Jordán**. Un homicida normalmente sería perseguido por un pariente cercano de la víctima, conocido como el **vengador**. Si el **homicida** llegara a la ciudad de refugio, estaría seguro allí hasta que su caso llegara a juicio (v. 12). Las ciudades de refugio no daban santuario a un **homicida** (vv. 16–19). Los crímenes cometidos por **odio** o **enemistad** llevaban la pena de muerte (vv. 20–21).

35:22–28 Si el homicidio parecía ser sin premeditación, el hombre sería juzgado por **la congregación** (vv. 22–24). Si era absuelto, el **homicida** tenía que quedarse **en su ciudad de refugio… hasta que muera el sumo sacerdote**. Entonces se le permitía **volver** a su casa (v. 28). Si se arriesgaba a salir **fuera… de su ciudad** antes de la muerte del sumo sacerdote, el **vengador de la sangre** podía matarlo sin ser culpable (vv. 26–28).

La muerte del sumo sacerdote daba libertad a quienes habían escapado a las ciudades de refugio. Ya no podían ser perjudicados por el vengador de la sangre. La muerte de nuestro gran Sumo Sacerdote nos libera de la condenación que exige la Ley. ¡Qué absurda nos parecería esta estipulación si no viéramos el símbolo de la obra de nuestro Señor en la Cruz! Unger relata algunos detalles tradicionales:

«Según los rabinos, para ayudar al fugitivo, el sanedrín tenía la responsabilidad de mantener en el mejor estado posible los caminos a las ciudades de refugio. No había que dejar colinas, cada río tenía puente, y el camino mismo era por lo menos treinta codos de ancho. En cada encrucijada había señales con la palabra "Refugio"; y dos estudiantes de la ley eran designados para que acompañasen al hombre que huía, para pacificar, si fuera posible, al vengador, en caso de que alcanzara al fugitivo».

Para la enseñanza simbólica, el pueblo de Israel es el homicida, habiendo dado muerte al Mesías. Pero lo hicieron en ignorancia (Hch. 3:17). El Señor Jesús oró: «… no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Así como el homicida fue desalojado de su propio hogar, y tuvo que vivir en la ciudad de refugio, también Israel ha tenido que vivir en destierro desde aquel entonces. La restauración completa de la posesión de la nación se conseguirá, no en la muerte del Gran Sumo Sacerdote (porque nunca puede morir), sino cuando venga a reinar.

35:29–34 Se decretó la pena capital para los asesinos; no había escape o satisfacción (vv. 30–31). Un homicida no podía comprar su libertad de la **ciudad de refugio** (v. 32). La **sangre** que era **derramada** por asesinato profanaba **la tierra**, y esa sangre exigía la muerte del asesino (vv. 33–34). ¡Pensemos en esto con respecto a la muerte de Cristo!

L. La Herencia de las hijas que se casan (Cap. 36)

Los representantes de la media tribu de **Manasés** quienes se habían establecido en **Galaad**, al oriente del Jordán, vinieron a Moisés con un problema (ver Nm. 27:1–11). Si las **hijas… de Zelofehad… se casaren** con hombres de otras **tribus**, su propiedad pasaría a las otras **tribus**. El año del **Jubileo** finalizaría la transferencia a la otra tribu (v. 4). La solución fue que aquellas mujeres que habían heredado tierras deberían casarse dentro de su propia **tribu**, y de esa manera no habrían transferencia de tierras de una tribu a otra (vv. 5–11). La **hijas de Zelofehad** obedecieron, casándose dentro de la tribu de **Manasés** (vv. 10–12). El versículo 13 resume la sección del capítulo 26 en adelante.

Hay tres cosas sobresalientes en el libro de Números:

1. La perversidad e incredulidad constante del corazón humano.
2. La santidad de JEHOVÁ, templado por Su misericordia.
3. El hombre de Dios (Moisés) quien es mediador e intercesor entre el pueblo pecaminoso y un Dios santo.

El corazón humano no ha cambiado desde que se escribió Números. Ni tampoco la santidad ni la misericordia de Dios. Pero Moisés ha sido reemplazado por su antitipo, el Señor Jesucristo. En Él tenemos fuerza para evitar los pecados que caracterizaron a Israel, y de esa manera evitar el desagrado de Dios en el que ellos incurrieron. Para aprovechar lo que hemos estudiado, tenemos que comprender que: «estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros» (1 Co. 10:11).

Bibliografía

Harrison, R. K. «Numbers» («Números»), En la *Introduction to the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.

Henry, Matthew. «Numbers» («Números»), En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. I. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, s.f.

Jensen, Irving L. *Numbers* (Números). Chicago: Moody Press, 1964.

Keil, C. E. y Delitzsch, F. «Numbers» («Números»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch*. (Comentario Bíblico sobre el Antiguo Testamento. El Pentateuco.) Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Lange, John Peter. «Numbers» («Números»). En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario sobre las Sagradas Escrituras, crítico, doctrinal y homilético). Vol. 3. Traducido por Philip Schaff. Reimpreso. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.

Merril, Eugene H. «Numbers» («Números»). En el *Bible Knowledge Commentary* (Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton: Victor Books, 1985.

Ridout, Samuel. *The Pentateuch* (El Pentateuco). New York: Bible Truth Library, s.f.

Wenham, Gordon J. *Numbers: Introduction and Commentary* (Números: Introducción y Comentario). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1981.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsch. *Comentario al AT*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

DEUTERONOMIO

Introducción

«Deuteronomio es uno de los mayores libros del Antiguo Testamento. Su influencia en la religión doméstica y personal en todas las épocas no ha sido sobrepasada por ningún otro libro de la Biblia. Se ha citado más de ochenta veces en el Nuevo Testamento, y por lo tanto pertenece a un grupo pequeño de cuatro libros del Antiguo Testamento (Génesis, Deuteronomio, Salmos, e Isaías) a los cuales con frecuencia se refirieron los primeros cristianos.»

J. A. Thompson

I. Su Lugar único en el canon

Nuestro Señor Jesucristo fue tentado por Satanás por cuarenta días y cuarenta noches en el desierto. Tres de estas tentaciones están relatadas específicamente en los evangelios para nuestro beneficio espiritual. No sólo usó Cristo la «espada del Espíritu» del Antiguo Testamento tres veces, sino que cada vez empleó el mismo «filo»: ¡Deuteronomio! Es posible que el libro era uno de los favoritos del Señor Jesús, y también tendría que serlo de nosotros. Es una lástima que Deuteronomio no haya sido aprovechado por muchos, tal vez por su título algo inapropiado en castellano, que procede de la Septuaginta (el AT en griego). Su significado: «Segunda ley», ha dado a algunos la idea falsa de que el libro simplemente es una recapitulación del material ya presentado desde Éxodo hasta Números. Dios nunca repite solamente por repetir: siempre hay un énfasis diferente o nuevos detalles. Así es con Deuteronomio, un libro maravilloso y digno de un estudio cuidadoso.

II. Autor

Moisés es el autor de todo el libro de Deuteronomio, aunque el Señor puede haber usado escritores inspirados para recontar o poner al día algunos detalles. El último capítulo, donde se registra su muerte, pudo haber sido escrito por él proféticamente, o bien por Josué u otra persona.

La crítica liberal dice con confianza que Deuteronomio es el «Libro de la ley» que fue encontrado en tiempo de Josías (cerca de 620 a. C.). Alegan que es un «fraude piadoso» escrito en aquel tiempo *como si fuera por Moisés* para unificar la adoración judía alrededor de un santuario central en Jerusalén.

Realmente no hay categoría de «fraude piadoso»; si es fraude, no es piadoso; y si es piadoso, no es fraude.

Tampoco hay ninguna indicación de que «el Libro de la ley» en 2 Reyes 22 sea otra cosa que el *Pentateuco completo*. Ambos predecesores de Josías, Manasés y Amón, eran reyes malvados. En realidad perpetuaron la idolatría en el mismo templo de Jehová donde aparentemente alguien piadoso había escondido la Ley de Moisés.

El «redescubrimiento» de la Palabra de Dios y la sumisión a ella siempre trae avivamiento y recuperación, así como en la gran reforma protestante.

Para una defensa concisa de Moisés como el autor, consulte la Introducción al Pentateuco.

III. Fecha

En la mayor parte, Deuteronomio ya había sido escrito en 1406 a.C., pero algo del material, igualmente inspirado, pudo haber sido añadido después de la muerte de Moisés, como ya hemos notado.

Para entrar en más detalles en lo referente a la fecha, vea la Introducción al Pentateuco.

IV. Trasfondo y tema

Deuteronomio es una *nueva declaración* (no simplemente una repetición) de la ley para una generación nueva que había madurado durante la peregrinación en el desierto. Estaba por entrar a la Tierra Prometida. Para gozar de la bendición de Dios allí, necesitaba conocer la ley y obedecerla.

Primeramente, el libro consiste de una interpretación espiritual de la historia de Israel desde Sinaí en adelante (caps. 1–3). La idea es: aquellos que rehúsan aprender de la historia, quedan condenados a repetirla. La sección principal es un repaso de características importantes de las leyes de Dios para Su pueblo (caps. 4–26). Entonces viene una vista previa de los propósitos de Dios, en gracia y en gobierno, desde la entrada de Israel a la tierra hasta la segunda venida del Mesías (caps. 27–33). El libro termina con la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué como su sucesor (cap. 34).

El apóstol Pablo nos recuerda que el libro tiene un mensaje para nosotros, así como para Israel. Al comentar sobre Deuteronomio 25:4, dice que: «por nosotros se escribió» (1 Co. 9:10).

El libro tiene riquezas en exhortaciones, las cuales pueden ser resumidas en los verbos de Deuteronomio 5:1: «Oye… aprendedlos… guardadlos… ponerlos por obra».

BOSQUEJO

I. EL PRIMER DISCURSO DE MOISÉS: ACERCÁNDOSE A LA TIERRA (Caps.1–4)
   - A. Introducción (1:1–5)
   - B. Desde Horeb hasta Cades (1:6–46)
   - C. Desde Cades hasta Hesbón (Cap. 2)
   - D. Pasaje asegurado por el Trans-Jordán (Cap. 3)
   - E. Exhortación a la obediencia (Cap. 4)

II. EL SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS: PUREZA EN LA TIERRA (Caps. 5–28)
   - A. Repaso del pacto de Sinaí (Cap. 5)
   - B. Advertencias contra la desobediencia (Cap. 6)
   - C. Instrucciones acerca de cómo tratar a las naciones idólatras (Cap. 7)
   - D. Lecciones del pasado (8:1–11:7)
   - E. Recompensas por la obediencia (11:8–32)
   - F. Estatutos para la adoración (Cap. 12)
   - G. El Castigo de los profetas falsos e idólatras (Cap. 13)
   - H. Los Alimentos limpios e inmundos (14:1–21)
   - I. Los Diezmos (14:22–29)
   - J. El Trato con los deudores y los esclavos (Cap. 15)
   - K. Las Tres fiestas designadas (Cap. 16)
   - L. Los Jueces y reyes (Cap. 17)
   - M. Los Sacerdotes, levitas y profetas (Cap. 18)

N. Leyes criminales (Cap. 19)
O. Leyes sobre la guerra (Cap. 20)
P. Varias leyes (Caps. 21–25)
1. Expiación por un asesinato no resuelto (21:1–9)
2. Mujeres prisioneras de guerra (21:10–14)
3. Derechos del primogénito (21:15–17)
4. Hijos contumaces y rebeldes (21:18–21)
5. Los Cuerpos de criminales ahorcados (21:22–23)
6. Nueve leyes de comportamiento (22:1–12)
7. Ofensas contra la castidad (22:13–30)
8. Aquellos que tenían prohibido entrar a la congregación (23:1–8)
9. Limpieza en el campamento (23:9–14)
10. Leyes sociales y religiosas (23:15–25)
11. Divorcio y segundo matrimonio (24:1–4)
12. Varias leyes sociales (24:5–25:4)
13. Ley de matrimonio levirato (25:5–10)
14. Tres leyes distintas (25:11–19)
Q. Ritos y ratificaciones (Cap. 26)
1. El Rito de las primicias (26:1–11)
2. El Rito del diezmo del tercer año (26:12–15)
3. Ratificación de un pacto (26:16–19)
R. Maldiciones y bendiciones (Caps. 27–28)

III. EL TERCER DISCURSO DE MOISÉS: EL PACTO DE LA TIERRA (Caps. 29–30)
A. El Pacto hecho en Moab (29:1–21)
B. Castigo por romper el pacto (29:22–29)
C. Restauración al regresar al pacto (Cap. 30)

IV. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS: MUERTE FUERA DE LA TIERRA (Caps. 31–34)
A. El Sucesor de Moisés (Cap. 31)
B. El Cántico de Moisés (Cap. 32)
C. La Bendición de Moisés (Cap. 33)
D. La Muerte de Moisés (Cap. 34)

Comentario

I. EL PRIMER DISCURSO DE MOISÉS: ACERCÁNDOSE A LA TIERRA (Caps. 1–4)

A. Introducción (1:1–5)

1:1–2 Al comenzar el libro de Deuteronomio, los hijos de Israel se encuentran acampados en los campos de Moab, a donde habían llegado en Números 22:1. En Deuteronomio 1:1 se dice que se encontraban **frente al Mar Rojo**. Esto quiere decir que el desierto, del cual los campos de Moab eran una extensión, se extendían al sur hasta aquella porción del Mar Rojo conocida como el golfo de Aqaba. El viaje desde **Horeb** (Sinaí), por camino del **monte de Seir, hasta Cades-barnea**, a la puerta de Canaán, requería sólo *once*

días, ¡pero ahora habían pasado *treinta y ocho años* hasta que los israelitas estuvieran listos para entrar a la tierra prometida!

1:3–5 Moisés dio el siguiente discurso **a los hijos de Israel**, en preparación para la entrada a Canaán **a los cuarenta años** de su salida de Egipto. Esto fue **después** de que **Sehón rey de los amorreos** y **Og rey de Basán** habían sido muertos (Nm. 21).

B. Desde Horeb hasta Cades (1:6–46)

En Deuteronomio 1:6–3:28 tenemos un repaso del periodo del monte de Sinaí hasta los campos de Moab. Puesto que la mayor parte de esto ya ha sido discutido en Números, simplemente daremos un resumen aquí: Dios manda marchar a la Tierra Prometida y poseerla (vv. 6–8); el nombramiento de **jueces** sobre asuntos civiles (vv. 9–18); el viaje de Sinaí **a Cades-barnea** (vv. 19–21); la entrada de los espías y la rebelión subsecuente (vv. 22–46). A excepción de **Josué** y **Caleb**, a ningún soldado que partió de Egipto le fue permitido entrar a la **tierra** (vv. 34–38).

C. Desde Cades hasta Hesbón (Cap. 2)

2:1–23 El viaje desde **Cades-barnea** hasta las fronteras de Edom (v. 14) evitó el conflicto con los edomitas. El viaje desde las fronteras de Edom hasta el **arroyo de Zered** (vv. 8–15) evitó el conflicto con los moabitas. **JEHOVÁ** mandó que los israelitas no contendieran con los amonitas, porque Él había **dado** esta **tierra a** estos **hijos de Lot… por heredad** (vv. 16–19). Dios **destruyó** a ciertos **gigantes** a quienes los amonitas llamaban **zomzomeos,** así **como** había hecho con **los hijos de Esaú**, destruyendo **los horeos**, los **aveos** y los de **Caftor** (vv. 20–23).

2:24–37 El resto del capítulo detalla la derrota total de **Sehón rey de Hesbón, amorreo**. El versículo 29a indica que los **hijos de Esaú**, los edomitas, vendieron **comida** y **agua** a los israelitas cuando ellos pasaron por la orilla de la nación de Edom. Pero el registro de Números 20:14–22 indica que el rey de Edom no cooperó en nada. Quedó firme en su decisión de no ayudar a Israel, pero al parecer, algunos de su pueblo vendieron **comida** y agua a los judíos, aunque no sabemos más detalles. Los versículos 10–12 y 20–23 probablemente fueron añadidos por alguien después de Moisés, pero de todas maneras son Escrituras inspiradas.

D. Pasaje asegurado por el Trans-Jordán (Cap. 3)

3:1–11 Og rey de Basán tenía **sesenta ciudades**, todas **fortificadas con muros altos, con puertas y barras**, así como muchas **ciudades sin muros**. **JEHOVÁ entregó** también estos enemigos en la **mano** de Su pueblo. A **Og** se le recordó como **gigante**, con una enorme **cama de hierro** la cual medía **nueve codos** de longitud y **cuatro codos** de ancho (aproximadamente entre 4.0 y 4.3 metros por 1.8 metros). Thompson dice que esta «**cama**» era su lugar de sepultura, no su cama de habitación:

«Al morir, fue sepultado en un enorme sarcófago (lit. *cama* o "lugar de reposo") hecho de basalto, llamado *hierro* aquí por su color… Según este registro aquí, el sarcófago se podía ver en Rabá Amón (el moderno Amán) en el tiempo cuando Deuteronomio se escribió».

3:12–20 La **tierra** capturada al oriente **del Jordán** fue distribuida **a los rubenitas**, los **gaditas** y **a la media tribu de Manasés** (vv. 12–17). Moisés **mandó** que sus hombres **valientes** pasaran **armados** para ayudar a sus **hermanos** a conquistar el territorio al occidente del Jordán. Entonces podrían volver a su **heredad** y sus **mujeres, hijos, ganados** y las **ciudades** que habían tomado.

3:21–29 Moisés igualmente mandó a **Josué** recordar las victorias pasadas y confiar en Dios para las victorias futuras (vv. 21–22).

Pero JEHOVÁ se había enojado contra Moisés por su desobediencia en cuanto a los hijos de Israel, y no le permitió pasar el Jordán. Sin embargo, le permitió ver toda la tierra prometida desde la **cumbre del** monte **Pisga** (vv. 23–29).

E. Exhortación a la obediencia (Cap. 4)

El capítulo cuatro introduce el repaso de la ley por Moisés. Aquí el tema principal es la adoración al único Dios verdadero, y las penas que seguirían a cualquier desviación hacia la idolatría.

4:1–24 A **Israel** se le mandó obedecer **los estatutos y decretos** de Jehová Dios al entrar a Canaán (v. 1). Dios les mandó: **no añadiréis… ni disminuiréis** (v. 2). El castigo que trajo Dios por la idolatría practicada en **Baal-peor** debería servir como advertencia constante (vv. 3–4). (Puede ser que este incidente de ira divina contra la idolatría se mencionó porque había ocurrido recientemente y estaba fresco en sus memorias.) La obediencia a los **estatutos** haría que Israel fuera admirado como nación **grande** por los gentiles (vv. 5–8). Israel debería recordar a través de las experiencias pasadas las bendiciones de seguir al Señor (v. 8). Se les instruyó especialmente a recordar la entrega de **los diez mandamientos** en el monte de Sinaí (**Horeb**) (vv. 9–13). En ese tiempo no vieron la forma de Dios; es decir, aunque pudieron haber visto una manifestación de Dios, no vieron una **figura** física que pudiera ser reproducida en una imagen o un ídolo. Se les prohibió hacer cualquier **imagen** de cualquier tipo para representar a Dios, o de adorar al **sol, la luna** o **las estrellas** (vv. 14–19). Se les recordó a los israelitas su salvación de **Egipto**, de la desobediencia de Moisés y el juicio que resultó, y de la ira de Dios contra la idolatría (vv. 20–24). **«Por tanto guárdate… para que no te olvides»** (v. 9); **«Guardad… para que no os corrompáis»** (vv. 15–16); **«Guardaos, no os olvidéis»** (v. 23). Moisés sabía demasiado bien la tendencia natural del corazón humano, así que exhortó encarecidamente al pueblo que prestara mucha atención.

4:25–40 Si el pueblo más adelante se volviera a la idolatría, sería enviado al cautiverio (vv. 25–28). Pero aun así, si el pueblo se arrepintiera y volviera **a JEHOVÁ con todo** su **corazón**, Él los restauraría (vv. 29–31). Ninguna nación había tenido los privilegios de Israel, en particular, los milagros relacionados con su redención de **Egipto** (vv. 32–38). Por eso deberían serle obedientes y gozar de Su bendición continua (vv. 39–40). La triste realidad de la historia judía es que la nación fue sujeta al cautiverio punitivo y purgativo, por su desobediencia y por no hacer caso a las advertencias de JEHOVÁ. Las advertencias de Dios no son palabras vacías. No hay hombre o nación que pueda descartarlas con impunidad.

4:41–43 Entonces apartó Moisés tres ciudades de refugio al **lado** oriente **del Jordán: Beser, Ramot**-galaad **y Golán** (vv. 41–43).

4:44–49 Aquí comienza el segundo discurso de Moisés, dado en los campos de Moab, al oriente **del Jordán**. El versículo 48 es la única vez en que el monte de **Hermón** es llamado el **monte de Sion**.

II. EL SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS: PUREZA EN LA TIERRA (Caps. 5–28)

A. Repaso del pacto de Sinaí (Cap. 5)

5:1–6 El capítulo 5 es un repaso de la entrega de los Diez Mandamientos en el monte de Sinaí (**Horeb**). En el versículo 3, suple la palabra «solamente» después de la palabra «no». El pacto *sí* fue hecho con los **padres**, pero su propósito también era para generaciones *futuras* de Israel.

5:7–21 Los Diez Mandamientos

1. **No** debían ser adorados **dioses ajenos** (v. 7).
2. **No** debía ser hecha ni adorada ninguna **escultura, ni imagen** (vv. 8–10). Este mandamiento no es una repetición del primero. Es posible adorar a seres mitológicos, o el sol y la luna, sin usar ídolos. **Los hijos** que aborrecen así a Dios sufrirán el mismo castigo que los padres (v. 9).
3. **El nombre de… JEHOVÁ** no debía ser tomado **en vano** (v. 11).
4. El **día de reposo** se debía mantener santo (vv. 12–15). Aquí presenta una razón diferente para guardar el día de reposo a diferencia de Éxodo 20:8–11 (el descanso de Dios en la creación). Los judíos necesitaban recordar que habían sido esclavos en Egipto (v. 15). Estas dos razones son complementarias, no contradictorias.

5. Los **padres** debían ser honrados (v. 16).
6. Estaba prohibido el homicidio (v. 17).
7. Estaba prohibido el **adulterio** (v. 18).
8. Estaba prohibido el hurto (v. 19).
9. Estaba prohibido el **falso testimonio contra** un **prójimo** (v. 20).
10. Estaba prohibida la codicia (v. 21).

5:22 J. A. Thompson comenta sobre este versículo:

«La expresión: *"y no añadió más"* es extraordinaria y puede indicar que estos mandamientos eran un resumen tan completo de los requisitos fundamentales del pacto que ninguna otra ley necesitaba ser añadida. Toda otra ley simplemente era interpretación o expansión de estos principios básicos. Por otro lado, la expresión quizá se refiere a una ocasión en particular cuando el Señor dio a conocer precisamente estas diez leyes. Otras leyes seguramente se dieron en otras ocasiones, puesto que el volumen total de la ley conocida en Israel y que tuvo su origen en Dios era considerable».

5:23–33 Cuando se dio la ley, el pueblo estaba aterrorizado por las manifestaciones de la Presencia divina y temían por sus vidas. Enviaron a Moisés para hablar con JEHOVÁ y para asegurarle que harían todo lo que mandara (No reconocieron su propia perversidad y falta de poder cuando hicieron ese voto tan imprudente). Como consecuencia, el resto de las

leyes y ordenanzas se dieron por medio de Moisés, el mediador. Las diez palabras o los diez **mandamientos** parecen haber sido hablados ante toda la nación cuando estuvieron en el monte de Sinaí (vv. 30–31).

En el versículo 28, **JEHOVÁ** no les está felicitando por su promesa de guardar la ley, sino por su expresión de temor y reverencia (compara 18:16–18). Dios sabía que no tenían **corazón** para **guardar** Sus **mandamientos**. Deseaba que lo tuvieran, para que pudiera bendecirlos abundantemente (vv. 28–33).

B. Advertencias contra la desobediencia (Cap. 6)

6:1–9 Dios quería que Su pueblo tuviera una condición moral correcta cuando entrara a la tierra prometida. Para que disfrutaran la tierra como Dios deseaba, tenía que ser un pueblo obediente. Así que Moisés les dio instrucciones prácticas para prepararles para vivir en Canaán (vv. 1–2). Los israelitas deberían ser testigos de la verdad que Dios era el único **Dios** verdadero (vv. 3–4). Deberían amarle sobre todo y guardar Su Palabra (vv. 5–6). Deberían enseñar los mandamientos del Señor diligentemente a sus **hijos** y guiarlos en toda área de sus vidas.

Muchos padres cristianos toman este pasaje como mandato de enseñar a sus propios hijos, no solamente la fe, sino también temas seculares, en lugar de mandarlos a escuelas humanísticas.

En tiempo de Cristo, los judíos llegaron a atar porciones de la ley (filacterias) a sus manos y las suspendían **entre** sus **ojos** (v. 8). Pero sin duda, la intención del Señor era que sus hechos (**mano**) y deseos (**ojos**) fueran controlados por la ley.

Los versículos 4–9 se conocen como el «Shema» (hebreo para «oír») y fueron recitados diariamente como un credo por los judíos piadosos junto con 11:13–21 y Números 15:37–41.

«La palabra hebrea para "uno" en el versículo 4 es significativa a la luz de la revelación más plena del Nuevo Testamento. No significa unidad absoluta, sino unidad compuesta, y de este modo es compatible con ambos nombres de Dios usados en este versículo. *Jehová* pone énfasis en Su unidad. *Elohim* (Dios) pone énfasis en Sus tres personas. Las mismas alusiones misteriosas de la trinidad en unidad ocurren en el primer versículo de la Biblia, donde "Elohim" sigue al verbo singular (creó) y en Génesis 1:26, donde las palabras plurales *hagamos* y *nuestra* vienen antes de los nombres singulares *imagen* y *semejanza» (Daily Notes of the Scripture Union* [*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras]*).*

6:10–15 Cuando el pueblo estaba próximo a entrar **en la tierra** y gozar de su gran prosperidad, existía el peligro de que se olvidara del que les había dado la ley y andaran **en pos de dioses ajenos**. La obediencia a la ley no era tanto para *ganar el favor* de JEHOVÁ, sino para *mostrarle amor*. El amor bíblico no es un sentimiento caluroso sino un modelo de conformidad a la voluntad revelada de Dios. El amor no es una opción, sino una necesidad para el bienestar. El celo de Dios (celo por Su propia gloria) destruiría al pueblo si quebrantara Su pacto siendo desobediente.

6:16 El Señor Jesús citó este versículo en Mateo 4:7 y Lucas 4:12 en respuesta a la sugerencia del tentador que se arrojara del pináculo del templo. En **Masah** no había suficiente agua para beber y el pueblo dudó si JEHOVÁ estaba con ellos (Éx. 17). Dudar del cuidado y la bondad de Dios es tentarlo.

6:17–25 La obediencia traería victoria sobre los enemigos de Israel (vv. 17–19). Las generaciones futuras serían instruidas en la salvación que Dios dio al el pueblo, al sacarlos

de **Egipto** y entregarles Su ley para su **bien** y bendición (vv. 20–25). Compare el versículo 25 con Romanos 3:21–22. La ley dice: «**cuando cuidemos de poner por obra**»; la gracia dice: «para todos los que *creen*». Los creyentes hoy están vestidos con la justicia en la cual se basa la ley, la justicia de Dios (2 Co. 5:21), y esto es por medio de la fe, no obras (Ro. 4:5).

C. Instrucciones acerca de cómo tratar a las naciones idólatras (Cap. 7)

7:1–5 El pueblo de Israel fue fuertemente advertido a no mezclarse con las **naciones** paganas e idólatras que habitaban en Canaán. Para castigar a estas siete **naciones: al heteo, gergeseo, amorreo, cananeo, ferezeo, heveo y jebuseo,** por su pecado indecible y para preservar a Israel de contaminación, Dios decretó que estos gentiles fueran exterminados **del todo** y que todo rastro de idolatría fuera destruido. Tal vez el versículo 3 anticipa la falta de los judíos de obedecer el versículo 2, puesto que si destruyeran a todos los habitantes de la tierra, obviamente no habría peligro alguno de matrimonios mixtos.

7:6–11 Dios había **escogido** a Israel **para serle un pueblo especial**, puesto aparte para Él. No quería en modo alguno que fuera como las otras naciones. No les había escogido por sus números superiores (eran los más insignificantes de **todos los pueblos**). Les había escogido simplemente porque les amaba, y quería que le obedecieran en todo. **Mil generaciones** significa para siempre. El Señor aborrecía las naciones cananeas porque sus obras eran malvadas. Amaba a la nación de Israel, no por la bondad de ella, sino simplemente porque los amaba y quería **guardar el juramento** hecho a sus antepasados. ¡Quién puede entender la gracia de elección de un Dios soberano!

7:12–26 Si el pueblo de Dios le fuera fiel **en la tierra**, Él lo bendeciría con numerosos hijos, abundantes cultivos, mucho ganado, salud y victoria sobre sus enemigos (vv. 12–16). Si alguna vez eran tentados a temer a sus enemigos, deberían acordarse de las liberaciones del pasado, y en especial, la liberación de **Egipto** (vv. 17–19). Como había hecho en el pasado, haría de nuevo en el futuro, mandando las **avispas** para destruir a sus enemigos. Las **avispas** pueden ser literales o una figura retórica para un ejército conquistador (vv. 20–24). No destruiría a todos sus enemigos a la misma vez para que la tierra no se llenara de **fieras** (v. 22). (Los lugares no habitados son tierras donde los animales salvajes pueden procrear, mientras que las áreas urbanas sirven para controlar su multiplicación.) Otra razón para la victoria demorada se encuentra en Jueces 2:21–23. Dios usaría a los demás paganos para probar al pueblo de Israel. Todo ídolo debería ser destruido totalmente para no ser tentación para Israel (vv. 25–26). La amenaza más seria para Israel no era los pueblos de Canaán, sino sus ídolos y la gran inmoralidad asociada con estos ídolos. Las batallas para las cuales necesitaban prepararse más eran espirituales, no físicas.

D. Lecciones del pasado (8:1–11:7)

Según los capítulos 8 y 9, J. A. Thompson dice claramente:

«Ahora hay referencia a dos lecciones importantes del pasado. Primero, la experiencia del cuidado de Dios en el periodo del desierto, cuando el pueblo de Israel era incapaz de ayudarse a sí mismo. Esto enseñó la lección de humildad por medio de la disciplina providencial del Señor. La memoria de esa experiencia debería guardarlos del orgullo de sus propios logros en medio de la seguridad y prosperidad de la nueva tierra (8:1–20). Segundo, cualquier éxito que pudieran gozar en las conquistas futuras no debería ser

interpretada como aprobación divina por su propia justicia (9:1–6). De hecho, tanto en el incidente del becerro de oro (9:7–21) así como en otros sucesos (9:22–29), Israel se había mostrado contumaz y rebelde».

8:1–5 De nuevo Moisés animó al pueblo a obedecer a Dios, usando el amoroso cuidado protector de Dios como motivo. El Señor había permitido que vinieran pruebas en sus vidas para **afligirlos**, examinarlos y probar su obediencia. Pero también los **sustentó con maná** del cielo, proveyó vestido que **nunca se envejeció** y zapatos que mantuvieron sus pies sin hincharse durante los **cuarenta años** de peregrinación por el desierto.

Dios sabía lo que había en los corazones del pueblo. No estaba tratando de aprender algo al probar a Israel **en el desierto** (v. 2), sino que más bien estaba manifestándole al mismo pueblo su naturaleza rebelde, para que pudiera apreciar mejor Su misericordia y gracia. Otra lección que los israelitas aprenderían en sus peregrinaciones era el temor de Dios.

8:6–20 Moisés basaba su esperanza no sólo en lo que Dios había hecho, sino también en lo que estaba por hacer (vv. 6–7). Las bendiciones de **la buena tierra** de Canaán se describen con detalle (vv. 7–9). La prosperidad tal vez llevaría al olvido, y el olvido a la desobediencia, así que el pueblo necesitaba cuidarse contra estos peligros (vv. 10–20). La fidelidad de Dios demandaba una correspondiente lealtad de parte de Israel. Dios estaba cumpliendo **Su pacto** con los patriarcas (v. 18); a cambio el pueblo debía cumplir su palabra con Dios (Éx. 19:8). Si el pueblo se olvidara de los hechos poderosos de Dios a favor suyo, y atribuyera sus riquezas a su propio poder, Jehová los destruiría así como destruyó **las naciones** gentiles en Canaán.

9:1–3 El capítulo 9 comienza con una descripción de las **naciones** a las cuales **Israel** pronto se enfrentaría en batalla. Israel no debería temer, como había hecho cuarenta años antes, porque Dios pelearía por ellos. «***Dios* los destruirá… y *tú* los echarás**, y los destruirá en seguida». Notamos la obra complementaria de la soberanía divina y responsabilidad humana. Ambas eran esenciales para asegurar la tierra prometida.

9:4–7 Cuando… Dios derrotara a los habitantes de Canaán en la tierra, los israelitas no deberían jactarse. Tres veces el pueblo fue amonestado a no atribuir sus éxitos a su propia **justicia** (vv. 4–6). Dios les daría la tierra **por la impiedad** de los presentes habitantes (v. 4), por motivo de Su pacto con **Abraham, Isaac y Jacob** (v. 5) y no por ningún mérito en ellos. En verdad, el pueblo era **duro de cerviz** (terco) (v. 6) así como provocativos y **rebeldes** (v. 7).

9:8–23 Moisés menciona como ejemplo la actitud del pueblo en el monte de **Horeb** (Sinaí) (vv. 8–21). Los versículos 22 y 23 mencionan otros lugares donde el pueblo había pecado: **Tabera** (Nm. 11:3); **Masah** (Éx. 17:7); **Kibrot-hataava** (Nm. 11:34); **Cades-barnea** (Nm. 13:31–33). Tomamos nota de cómo el **becerro** de oro fue destruido de modo que no pudo ser recuperado (v. 21).

9:24–29 En el monte de Sinaí, la intercesión de Moisés fue lo único que salvó al pueblo de la ira de Jehová. No rogó en base a la justicia del pueblo (que muestra aún más que no tenía justicia), sino en base a la *posesión:* «**A tu pueblo y a tu heredad**» (v. 26); *la promesa*: «**Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob**» (v. 27); el *poder* (el poder de Dios sería ridiculizado por los egipcios): «**no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo JEHOVÁ…**» (v. 28).

En el versículo 1 del capítulo 10, la narración vuelve a los sucesos del monte de Sinaí y por consiguiente continúa desde el versículo 29 del capítulo 9. La Biblia no siempre es

cronológica; frecuentemente el arreglo de los sucesos tiene un orden espiritual o moral que es más importante que un simple orden cronológico. Un lugar más apropiado para la división del capítulo parece ser después del versículo 11, porque los primeros 11 versículos tratan con sucesos en el monte de Sinaí (el tema que empezó desde el 9:8) mientras el versículo 12 en adelante es una exhortación a la obediencia en base a la misericordia benigna de Dios.

10:1–5 Este párrafo registra la segunda entrega de la ley y cómo las dos **tablas** fueron puestas en **el arca**. El versículo 3 no quiere decir que Moisés personalmente hizo el arca, sólo que mandó que se hiciera. Con frecuencia quien manda hacer algo es representado como quien lo ha llevado a cabo.

10:6–9 Los versículos 6 y 7 parecen ser un cambio repentino. En realidad son un paréntesis, registrando los eventos que sucedieron más tarde. Pero llevan al lector hasta la muerte de **Aarón**.

Mosera probablemente era una zona donde estaba el monte de Hor, puesto que ese era el monte donde **murió Aarón** (Nm. 20:25–28). El sitio exacto de Mosera no se conoce hoy. Quizá esta mención de la muerte de Aarón hizo a Moisés recordar el sacerdocio, y por consiguiente volvió al tema de escoger a **Leví** como la **tribu** sacerdotal (vv. 8–9). En el versículo 8 se da la función triple del sacerdocio: (1) **para que llevase el arca del pacto**; (2) **para que estuviese delante de JEHOVÁ para servirle**; (3) **para bendecir en su nombre**. Las instrucciones en cuanto al sacerdocio eran importantes para esta generación que estaba por entrar a Canaán.

10:10–11 Moisés entonces les recordó su segunda estancia en el monte Sinaí cuando por **cuarenta días y cuarenta noches** intercedió por ellos. Dios oyó, detuvo Su juicio y les dijo: **entren y posean la tierra**.

10:12–22 El deseo de JEHOVÁ para Su pueblo se resume en estas palabras: «**temas… andes… ames… sirvas… guardes**» (vv. 12–13). Todos los **mandamientos** de Dios fueron diseñados **para** su **prosperidad** (v. 13b). Moisés les animó a obedecer a Dios por Su grandeza (v. 14), Su elección soberana de Israel como Su pueblo especial (v. 15), Su **justicia** (vv. 17–20), y Sus favores pasados a la nación (vv. 21–22). Un **corazón** circunciso (v. 16) es aquel que obedece.

11:1–7 Una vez más Moisés repasó la historia de Israel para sacar lecciones espirituales de ella. En el versículo 2, habla a los sobrevivientes de la generación anterior en contraste a aquellos que nacieron en el desierto. Los soldados de más de veinte años cuando salieron de Egipto fueron excluidos de entrar en Canaán (2:14; Jos. 5:6). Dios redimió a Su pueblo de Egipto y los guió por **el desierto**, pero no pudo tolerar la rebelión de **Datán y Abiram**. El juicio de Dios sobre los egipcios idólatras y Su juicio vigoroso sobre los rebeldes dentro de la misma nación deberían haber servido como lecciones acerca de la necedad de provocar el disgusto divino.

E. Recompensas por la obediencia (11:8–32)

11:8–17 En contraste, la forma de prolongar sus **días sobre la tierra** (v. 9) era guardar **todos los mandamientos** (v. 8). La tierra que gozarían, si fueran obedientes, se describe en los versículos 10–12. La expresión **«regabas con tu pie»** se puede referir al uso de un aparato de pedal para bombear agua o tal vez abrir un canal con el pie. **Egipto** era una tierra infecunda, hecha fructífera a través de la irrigación, pero la tierra prometida gozaba del favor especial del Dios de la naturaleza (vv. 11–12). La **lluvia** abundante y abundantes

cosechas serían la recompensa de la obediencia (vv. 13–15), pero la idolatría o el olvido de Dios traería sequía y esterilidad.

11:18–21 La Palabra de Dios debería ser el tema de conversación en casa. Debería ser amada y obedecida. Como recompensa por cumplir la Palabra, sus **días** serían **numerosos sobre la tierra**, y **como los días de los cielos sobre la tierra** (v. 21).

«Más adelante los judíos tomaron el versículo 18b literalmente, y por lo tanto llevaban bolsitas con porciones de las Escrituras sobre sus frentes, y en los postes de sus casas (como algunos aún hacen). Pero el versículo 19a sugiere el verdadero significado: la palabra en la mano significa un par de manos que no harían trabajo inferior o chapucero; la palabra entre nuestros ojos representa el control de Dios de nuestra visión: dónde miramos, y lo que codiciamos; la palabra en los postes significa la vida familiar, como quienes han de dar cuenta a Dios, especialmente con referencia a cualquier hijo bajo nuestro cuidado» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

11:22–25 Aquellos que caminaran en las sendas del Señor echarían fuera a los cananeos paganos para poseer toda la tierra que pisaran. La regla de posesión se da en el versículo 24. Toda la tierra era suya por promesa, pero tenían que entrar y hacerla suya, así como nosotros tenemos que apropiarnos de las promesas de Dios. Las fronteras dadas en el versículo 24 nunca han sido realizadas históricamente por Israel. Es cierto que el reino de Salomón se extendió desde el río (Éufrates) hasta la frontera de Egipto (1 R. 4:21), pero los israelitas nunca poseyeron verdaderamente todo ese territorio. Más bien, incluía estados que *pagaban tributo* a Salomón pero mantenían su propio gobierno interno. El versículo 24, junto con muchos otros, se cumplirá en el Reino Milenial del Señor Jesucristo.

11:26–32 Así que Israel tendría una **bendición** o una **maldición**: **la bendición** en el caso de la obediencia, y **la maldición** por la desobediencia. Dos montes en Canaán representan esta verdad: el **monte Gerizim** simboliza la **bendición**, y el **monte Ebal** la **maldición**. Estos dos montes, situados cerca de Siquem, tenían un valle estrecho entre ellos. La mitad de las tribus se deberían parar sobre **Gerizim** mientras que los sacerdotes pronunciaran las bendiciones que vendrían por la obediencia. Las otras seis tribus deberían pararse sobre el **monte Ebal** mientras los sacerdotes recitaran las maldiciones que resultarían por la desobediencia. En ambos casos el pueblo tenía que responder: «¡Amén!». Véase Deuteronomio 27:11–26, donde se explica el significado de estos dos montes.

El **encinar de More** probablemente es el mismo mencionado en Génesis 35:1–4. Hacía varios siglos que allí Jacob había purificado su casa de idolatría. Tal vez esta referencia no era solamente para dirección geográfica, sino también para dirección espiritual.

F. Estatutos para la adoración (Cap. 12)

12:1–3 Cuando entrara a **la tierra**, el pueblo de Dios debería destruir **todos** los ídolos, los templos de los ídolos y todo lugar de adoración falsa. Las imágenes de madera (*asherîm* en hebreo) eran símbolos de una deidad femenina. Las **estatuas** y esculturas eran símbolos de Baal, la deidad masculina.

12:4–14 Dios apartaría un lugar para la adoración, donde deberían ser traídos los **sacrificios** y las **ofrendas**. Este lugar fue donde primero se edificó el tabernáculo (Silo: Jos. 18:1) y más tarde donde se edificó el templo (Jerusalén). Solamente en este lugar era aceptable la adoración. El centro de adoración cristiana está en una Persona, el Señor Jesucristo, la manifestación visible del Dios invisible. Dios había pasado por alto ciertas

irregularidades en el desierto, las cuales ahora, en Canaán, no deberían ser practicadas (vv. 8–9).

12:15–28 En Levítico 17:3–4, Dios había mandado que cuando un animal sacrificial como un buey, carnero o cabra fuera degollado, tenía que traerse al tabernáculo. Ahora que el pueblo estaba por establecerse en Canaán, era necesario cambiar la ley. De aquí en adelante los judíos podían matar y comer animales domésticos comúnmente usados como sacrificios, así como habían comido la **gacela** y el **ciervo** (animales limpios que no se usaban para sacrificios). Este permiso se dio para aquel animal que estuviera ceremonialmente **inmundo** así como el que era **limpio**. Sin embargo, se les amonestó repetidamente a **no comer sangre**, porque **la sangre es la vida** de toda carne, y **la vida** pertenece a Dios.

12:29–32 Los israelitas fueron advertidos solemnemente a que ni siquiera investigaran las prácticas idólatras de los paganos, por si fueran tentados a introducir esas malvadas prácticas en su servicio al verdadero **Dios**. El versículo 31 se refiere a las prácticas horribles asociadas con la adoración de Moloc y Quemos. En el Nuevo Testamento, Pablo nos dice que la fuerza que motiva la idolatría es demoníaca (1 Co. 10:20).

¿Acaso nos debe sorprender la crueldad y degradación de la idolatría cuando reconocemos su verdadera naturaleza? El hecho de que el corazón humano sea atraído más a esta clase de tinieblas que a la luz del verdadero Dios, lo ilustra la nación a la cual se dirige Deuteronomio. Salomón, el tercer rey de Israel, incluso edificó un altar para Quemos y Moloc en Jerusalén, la ciudad donde Dios había puesto Su nombre (1 R. 11:7).

G. El Castigo de los profetas falsos e idólatras (Cap. 13)

El individuo o grupo que tentara al pueblo de Dios a practicar la idolatría debería ser **muerto** apedreado, ya fuera **profeta** (vv. 1–5), pariente cercano (vv. 6–11) o una comunidad (vv. 12–18). No se debería seguir a un profeta que animaba al pueblo a practicar la idolatría, aun si **se cumpliere** un milagro que hubiera predicho. Tal persona era **falso profeta** y debería ser **muerto**. Aun cuando un pariente cercano sedujera a su familia a practicar la idolatría, también debería ser muerto.

Los **hombres impíos** del versículo 13 eran personas viles, o «hijos inútiles» (*belîyya'al*). Cualquier grupo que instigara a la gente de su **ciudad** a apartarse de Dios para ir en pos de los ídolos debería ser muerto, junto con **los moradores de aquella ciudad**, y la **ciudad** debería ser quemada.

El mismo castigo se aplicaba tanto a una **ciudad** idólatra israelita así como a las ciudades cananeas, es decir, la destrucción total. Dios no es parcial; tratará severamente con el pecado, aun entre Su pueblo escogido. Pero Sus motivos son diferentes. En el caso de una ciudad judía Su motivo sería la disciplina paterna, con el fin de corregir a la nación.

H. Los Alimentos limpios e inmundos (14:1–21)

14:1–2 Estos dos versículos prohíben la práctica idólatra de mutilar el cuerpo por luto de un **muerto**. Los judíos tenían un concepto más elevado del cuerpo como creación de Dios que los gentiles.

14:3–21a Este párrafo repasa el tema del alimento **limpio** e **inmundo**, ya fuera **animal** (vv. 4–8), pez (vv. 9–10), insecto alado (v. 19) o **ave** (vv. 11–18, 20). (Para las excepciones al versículo 19, consultar Levítico 11:21–22.) Se da una lista similar en Levítico 11. Las dos listas no son idénticas en cada detalle, ni se supone que lo sean. Algunos **animales** eran

inmundos por razones de higiene, y otros por su uso en ritos idólatras o su veneración por los paganos.

El principio establecido en el Nuevo Testamento acerca de los alimentos se puede encontrar en Marcos 7:15, Romanos 14:14 y 1 Timoteo 4:3b–5. A los gentiles se les permitió comer la carne de un animal que había muerto, mientras que a los judíos se les prohibió comer **cosa mortecina** (v. 21a). El hacerlo violaría Deuteronomio 12:23 porque la sangre del animal no había sido derramada de forma apropiada.

14:21b No se debía cocer un **cabrito** en la misma olla con la **leche** de su madre (v. 21b) (Esto parece haber sido una práctica cananea; se prohíbe tres veces en el Pentateuco). Desde un punto de vista natural, esta regla protegería al pueblo de la intoxicación que es común cuando se echa a perder la carne cocida en leche. Además, hay evidencia de que el valor del calcio se anula cuando se comen ambos juntos. De esta restricción se desarrollaron reglas complicadas rabínicas en cuanto a separar la carne y los productos lácteos y no comerlos juntos.

I. Los Diezmos (14:22–29)

14:22–27 Los versículos 22–29 tratan el tema de los diezmos. Algunos comentaristas piensan que esta sección no trata el primer **diezmo** (Lv. 27:30–33), el cual pertenecía solamente a Dios, que fue dado a los levitas y del cual no podían comer los israelitas. Más bien se trata de un **diezmo** secundario, llamado el diezmo festivo, parte del cual fue comido por el ofrendante. Hablando en general, estos diezmos secundarios debían ser traídos al **lugar** señalado por **Dios** como el centro de adoración. Sin embargo, si el que daba la ofrenda vivía tan **lejos** del **lugar** donde Dios había puesto **Su nombre** que **no** podía llevar su **diezmo**, podía **cambiar** su grano por **dinero**, llevar **el dinero** al santuario de Dios, comprar alimento y bebida para allí alegrarse **delante de JEHOVÁ**. Notamos en el versículo 26 que la Biblia no enseña la abstinencia total del vino. Pero sí enseña la moderación, control de uno mismo, no ser adicto a una cosa, y la abstinencia de aquello que ofendiera a otra persona. La diferencia entre el vino y la bebida fuerte es que el vino se hace de uvas y la bebida fuerte se hace de grano, fruta o miel. Era necesario que el ofrendante fuera por dos años al lugar designado ya con su ofrenda o con el valor equivalente en dinero.

14:28–29 Al fin de cada tres años se guardaba **el diezmo** para alimentar al **levita**, al **extranjero**, al **huérfano y la viuda**. Una vez más vemos que los pobres y necesitados tienen una alta prioridad para **JEHOVÁ**. «A JEHOVÁ presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar» (Pr. 19:17).

J. El Trato con los deudores y esclavos (Cap. 15)

15:1–3 Al fin de **cada siete años**, toda deuda entre los hijos de Israel quedaba cancelada. El séptimo año probablemente coincidía con el año sabático. Los judíos no tenían que cancelar las deudas de los extranjeros; esta ley sólo se aplicaba a las deudas incurridas entre judíos. Matthew Henry comenta:

«Cada séptimo año era un año de liberación, en el cual la tierra descansaba de ser arada y los siervos fueron liberados de sus servicios; y entre otros actos de gracia, este era uno para aquellos que habían pedido dinero prestado, y no lo habían pagado antes, se les debería perdonar la deuda; aunque si les fuera posible pagarlo, estaban obligados por

conciencia a pagarlo, pero el acreedor no podía intentar recuperar la deuda a través de la ley».

En las Escrituras, el número **siete** es el número de plenitud o de cumplimiento. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo y por medio de Él proclamó remisión de pecados: un «año de liberación» no solamente para el judío (v. 3), sino para toda la humanidad.

15:4–6 El versículo 4 parece contradecir al versículo 11. El versículo 4 sugiere un tiempo en que **no** habría **mendigo en la tierra**, mientras que el versículo 11 dice que siempre habría gente pobre. Las notas de Bullinger ayudan aquí. Él sugiere que el versículo 4 quiere decir: «para que no haya mendigo en medio de ti». En otras palabras, deberían liberar a sus hermanos de toda deuda cada siete años *para que* no hubiera pobreza continua. El acreedor no sufriría porque Dios lo bendeciría con abundancia. La idea en el versículo 11 es que siempre habría gente pobre, en parte como castigo y en parte para enseñar a otros a compartir y así mostrar la compasión.

15:7–11 El hecho de que toda deuda era cancelada en el séptimo año no debería motivar a nadie a negarle un préstamo al israelita **menesteroso** al aproximarse el **año… de remisión**. Negarse era el **pensamiento perverso** del versículo 9. En relación con esto, a lo largo de la historia se le ha conocido al pueblo judío como un pueblo que atiende a las necesidades de los suyos. En 2 Corintios 9:7 el apóstol Pablo dice lo mismo que Moisés dice en el versículo 10: «Dios ama al dador alegre». Este versículo no es sólo un mandamiento, sino también una promesa, porque Dios no es deudor de nadie. «El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado» (Pr. 11:25).

15:12–15 También debería ser liberado el esclavo **hebreo** durante el **séptimo** año (vv. 12–18). Pero **no** debería ser **despedido** sin haberle abastecido **liberalmente**. Dios dio provisión abundante a Su pueblo cuando lo sacó de la esclavitud en **Egipto** (Éx. 12:35–36), y por esta razón un esclavo liberado **no** debería ser enviado con las **manos vacías**. El deseo del Señor era que Su pueblo siga Su ejemplo o, expresando la regla de oro en otras palabras: «Haz a tu hermano como el Señor ha hecho contigo».

15:16–18 Por otra parte, el esclavo podría rehusar la libertad y optar por ser: «un **siervo** por amor para siempre». Podía indicar esto teniendo su **oreja** horadada con una **lesna… contra la puerta** de la casa de su amo. Un siervo horadado le costaba la **mitad** de un **jornalero**.

15:19–23 Comenzando con el versículo 19 y continuando hasta el pasaje de 16:17 encontramos reglamentos en cuanto a ciertas funciones que deberían ser llevadas a cabo en el lugar donde JEHOVÁ había puesto Su nombre:

1. Consagración de los animales primogénitos (15:19–23).
2. La Pascua y la Fiesta de los panes sin levadura (16:1–8).
3. La Fiesta de semanas, o Pentecostés (16:9–12).
4. La Fiesta de los tabernáculos (16:13–17).

Todo primogénito de los animales limpios era para ofrenda **a Jehová**, y al pueblo se le permitió **comer** su porción, pero no la **sangre**. Los animales tenían que ser sin mancha o **defecto**: solamente lo mejor para Dios.

K. Las Tres fiestas designadas (Cap. 16)

16:1–8 El capítulo 16 repasa las tres fiestas en que los varones de Israel tenían que ir cada año al santuario principal. Moody escribe en lo que se refiere al propósito:

«Las fiestas sagradas fueron (por lo general) señaladas para estos fines y propósitos:

1. Para distinguir al pueblo de Dios de otras naciones.
2. Para recordar los beneficios ya recibidos.
3. Para ser un tipo y figura de bendiciones futuras que obtendrían por medio de Cristo.
4. Para unir al pueblo de Dios en adoración sagrada.
5. Para preservar la pureza de adoración sagrada prescrita por Dios».

La pascua y la **fiesta de los panes sin levadura** estaban muy relacionadas. **La pascua** se describe en los vv. 1–2, 5–7; la fiesta de los **panes sin levadura** en los vv. 3–4, y 8. Estas fiestas eran para recordar al pueblo de Dios Su obra redentora a favor de ellos. La cena del Señor es una fiesta semanal de recuerdo para el creyente del NT, un memorial de Cristo, nuestra Pascua sacrificada por nosotros. La Fiesta de los **panes sin levadura** muestra la clase de vida que deben vivir los redimidos: llena de alabanza: «conforme a la bendición que JEHOVÁ tu Dios te hubiere dado» (v. 17) y libre de malicia y maldad (1 Co. 5:8).

Los detalles dados aquí en varios aspectos son diferentes a los detalles dados en Éxodo 12 y 13. Por ejemplo, lo que se podía ofrecer y dónde podía ofrecerse son diferentes en cada pasaje.

16:9–12 La fiesta solemne de semanas (Pentecostés) comenzaba con las primicias de la cosecha del trigo, y es símbolo de la dádiva del Espíritu Santo. No debe confundirse con la fiesta de primicias (cebada), que se celebraba el segundo día de la fiesta de panes sin levadura. La ofrenda **voluntaria**, como en 2 Corintios 8 y 9, debería ser en proporción a la bendición del Señor sobre las labores del individuo, en este caso sus cosechas.

16:13–15 La fiesta de los tabernáculos se celebraba al fin del tiempo de la cosecha, y anticipa el tiempo cuando Israel será reunido de nuevo en la tierra bajo el reino de Cristo.

16:16–17 Tres veces cada año todo varón de Israel tenía que aparecer **delante de JEHOVÁ** con una dádiva de acuerdo con la habilidad de cada uno. Moody indica el significado espiritual de las tres fiestas a las que tenían que asistir:

«La pascua, pentecostés y la fiesta de tabernáculos tipifican una redención completa:

1. Por la pasión de la cruz: el sufrimiento.
2. Por la venida del Espíritu Santo: la gracia.
3. Por el último triunfo del Rey que vendrá: la gloria».

16:18–20 Los **jueces** deben ser honestos, **justos** e imparciales. No deberían tomar **soborno**, porque el soborno pervierte el juicio e impide que un hombre sea juzgado correctamente.

16:21–22 La **estatua** (*‘asherah* en hebreo) era un poste hecho de un árbol, y representaba una diosa pagana. Finalmente, el **altar** del Señor descansaría en el templo en Jerusalén, donde no se podría sembrar fácilmente un árbol, pero donde sí se podría poner un símbolo idólatra, lo cual se hizo más tarde (2 R. 23:6).

L. Los Jueces y reyes (Cap. 17)

17:1 Los animales sacrificiales tenían que ser sin **falta**. Eran símbolos del Cordero de Dios sin pecado y sin falta.

17:2–7 Una persona acusada de idolatría debía ser enjuiciado. Fue requerido el testimonio **de dos o tres testigos**. Si era culpable, debería ser apedreado hasta morir.

17:8–13 Si surgiera algún problema legal demasiado **difícil** para los ancianos de una ciudad, sería llevado al **juez**. Al comparar 17:9 con 17:12 y 19:17, parece que había un grupo de **sacerdotes** y un grupo de jueces que oían estos casos difíciles. El sumo **sacerdote** y el **juez** principal eran los respectivos líderes, como implican los artículos definitivos usados en el versículo 12. Este tribunal se reunía en el **lugar** donde estaba ubicado el santuario de Dios. La decisión de este tribunal era final; era la Corte Suprema de Israel. Si el acusado se negaba a **obedecer al sacerdote… o al juez, el tal moriría** (vv. 12–13).

17:14–20 Dios anticipó unos 400 años antes, el deseo del pueblo de tener **un rey**, y citó los requisitos para tal legislador: (1) Tenía que ser hombre escogido por Dios (v. 15). (2) Necesitaba ser israelita: **de entre tus hermanos** (v. 15). (3) **No aumentará para sí caballos**, es decir, no debía depender de medios naturales para la victoria sobre sus enemigos (v. 16). Su confianza debía estar en el Señor. (4) **Ni hará volver al pueblo a Egipto**, pensando que los **caballos** que conseguirían allí los podrían salvar (v. 16). (5) No debía tomar **muchas mujeres** (v. 17). Esto no sólo es una prohibición contra la poligamia y una advertencia contra el peligro de las esposas que lo conducirían a la idolatría, sino un edicto contra matrimonios contraídos para formar alianzas políticas (v. 17). (6) No debía amontonar para sí **plata y oro**, puesto que éstos podían inducirlo a dejar de confiar en el Señor (v. 17). (7) Debía escribir, leer y obedecer la **ley** del Señor, para no ser orgulloso ni voluntarioso (vv. 18–20). Al pasar tiempo continuamente en la ley, el rey vendría a ser un modelo para el pueblo. (8) No debía **elevar su corazón** en orgullo (v. 20).

Salomón, quien reinó en Israel en su época de gloria, violó casi todos estos mandamientos, para su propia destrucción y la ruina del reino (1 R. 10:14–11:10).

M. Los Sacerdotes, levitas y profetas (Cap. 18)

18:1–8 Otra vez vemos el cuidado que Dios tuvo para con los **sacerdotes** y para con los **levitas**. Puesto que no recibieron **herencia** de territorio para su tribu, el pueblo los debía sostener. Su porción de las ofrendas era **la espaldilla**, las dos **quijadas**, **el cuajar** y **las primicias** de **grano, vino, aceite** y **lana**. Los versículos 6–8 describen a **un levita** que vendió su hogar y se mudó **al lugar** donde Dios había puesto Su nombre, para ministrar allí. Tenía el derecho de compartir las ofrendas con los otros levitas, y esto era **además de sus patrimonios**. (Los levitas podían tener propiedad aunque no habían heredado posesión como tribu.)

18:9–14 A los israelitas se les prohibió tener contacto con cualquiera que profesaba comunicarse con el mundo oculto. Nombra aquí ocho modos de comunicación con el mundo de los espíritus, y Dios los llama **abominaciones**. Éstos incluyen: **quien practique adivinación** (bruja o hechicero)… **agorero** (adivino; falso profeta)… **sortilego** (quiromántico; adivino; astrólogo)… **hechicero** (brujo)… **encantador** (mago)… **adivino** (espiritista)… **mago** (que conduce sesiones espiritistas)… **quien consulta a los muertos** (un nigromante). Algunas de estas «profesiones» coinciden.

Trágicamente, esta prohibición de hace casi 3.400 años es tan necesaria hoy en día, en tiempos «modernos» e «iluminados», como en los días pasados.

Henry G. Bosch escribe:

«El satanismo, los demonios y lo oculto son realidades oscuras y siniestras, no trucos. Una de las señales que nos aproximamos al final de esta era es el interés generalizado en la hechicería, la astrología y otras formas de lo oculto… Miles consultan su horóscopo cada día, atienden sesiones espiritistas o buscan comunicarse con un ser querido ya muerto.

Hay también gran interés en el satanismo y los demonios. La Biblia nos advierte una y otra vez contra tales prácticas (Lv. 19:31; 20:27; 2 Cr. 33:6; Jer. 10:2; Gá. 5:19–20).

¡Qué urgentes y vigentes son las advertencias de las Escrituras! No juguemos con algo que pueda ser el beso de la muerte».

Ser **perfecto** (v. 13) en cuanto a estas «comunicaciones» prohibidas significa que escuchamos solamente la voz de Dios.

18:15–19 En contraste a la maldad de los maestros del ocultismo, el versículo 15 presenta una profecía hermosa de Cristo, el verdadero **Profeta** de Dios (Hch. 3:22–23). Notamos la descripción en los versículos 15, 18–19: (1) **Profeta**: es decir, uno que habla las palabras de Dios; (2) **de en medio de ti,** es decir, verdaderamente humano; (3) **de tus hermanos**, es decir, un israelita; (4) **como yo,** es decir, como Moisés en el sentido de haber sido levantado por Dios; (5) **y pondré Mis palabras en Su boca**, la plena inspiración; (6) les **hablará todo lo que yo le mandare,** la plena revelación; (7) todos tienen la responsabilidad de oírle y obedecerle.

Esta sección también enseña que este **Profeta** serviría como mediador entre Dios y el hombre. El pueblo había estado tan aterrorizado en el monte Sinaí, que pidió que Dios no le hablara directamente jamás para que no viera el fuego y muriera. Respondiendo a la petición, Dios prometió a Cristo como Mediador. Se ve claro en los evangelios (Jn. 6:14; 7:40) que este pasaje brindaba esperanza del Mesías para los judíos.

18:20–22 Se podían detectar a los falsos profetas de varias maneras. Hemos aprendido previamente que eran falsos si intentaban apartar al pueblo de la adoración del verdadero Dios (13:1–5). Aquí vemos otra manera de detección: Si una profecía no se llevaba a cabo, **tal profeta** debería ser muerto, y nadie debería temer cualquier maldición que pronunciara.

N. Leyes criminales (Cap. 19)

19:1–10 Ya se habían establecido tres ciudades de refugio al oriente del río Jordán. Aquí Moisés recuerda a los israelitas que debían establecer **tres ciudades** al otro lado, ubicadas convenientemente para que el **homicida** pudiera huir allí del **vengador de la sangre** (vv. 1–7). A la previa instrucción sobre este tema se añade la provisión de **tres ciudades** de refugio adicionales, si el pueblo en algún tiempo poseyera el **territorio** completo que se le prometió originalmente (vv. 8–10). No se hace otra mención de estas tres ciudades extras porque Israel nunca ha ocupado toda la tierra prometida en Génesis 15:18. Las **tres ciudades** al *occidente* del Jordán eran Cedes, Hebrón y Siquem (Jos. 20:7).

19:11–13 Las **ciudades** de refugio no daba santuario al asesino. Aunque **huyere a alguna de estas ciudades, entonces los ancianos** tenían que examinar la evidencia y **entregarlo en mano del vengador** si encontraran que era culpable.

19:14 Los **límites de la propiedad** (linderos) eran piedras puestas en el campo para indicar fronteras del territorio de uno. Estos podían ser arrimados en secreto de noche para ensanchar la propiedad de una persona, engañando al prójimo. Es difícil saber el motivo por

el que se puso este versículo en medio de un pasaje que trata con prácticas judiciales, es decir, ciudades de refugio y testigos falsos y verdaderos, pero su posición no oscurece su enseñanza.

19:15–21 El **testimonio** de **un solo testigo** no era suficiente en un caso legal. Tenían que haber al menos **dos o tres testigos**. **Un testigo falso** tenía que ser juzgado por **los sacerdotes y los jueces** (17:8–9) y castigado con la pena del crimen con el cual había acusado al demandado (vv. 16–21).

El principio de «**ojo por ojo**» y «**diente por diente**» se llama *Lex talionis* en la cultura occidental (latín para «ley del talión» o represalia). Usualmente se mal representa como algo vengativo, pero no lo es. Esta ley no da *licencia* para la crueldad, sino un *límite* a la misma. En el contexto se refiere al tipo de pena que se podía imponer sobre un testigo falso.

O. Leyes sobre la guerra (Cap. 20)

20:1–8 El capítulo 20 es un manual sobre la guerra para el pueblo de Dios. Los sacerdotes estaban encargados de animar al pueblo en la batalla **contra** el **enemigo**. Algunos estaban exentas del servicio militar: (1) aquel que acababa de edificar **casa nueva**; (2) el que había **plantado viña** y nunca había disfrutado de ella; (3) aquel que estaba esposado pero el matrimonio no se había consumado aún; (4) aquel hombre que era **medroso y pusilánime**.

«Los escritores judíos están de acuerdo que esta libertad de volver fue permitida sólo en guerras que hacían voluntariamente… no en las que se hacían por mandato divino contra Amalec y los cananeos, en las que todo hombre estaba obligado a pelear».

20:9 Puesto que en cualquier buen ejército se necesita organización y mando, los oficiales designaron **capitanes del ejército** para tomar **el mando a la cabeza del pueblo**.

20:10–20 En contraste a otras naciones, Israel tenía que hacer distinciones en la guerra bajo la dirección de JEHOVÁ. Estas distinciones eran un reflejo adicional de que Israel era pueblo santo bajo un Dios de amor. La guerra era necesaria, pero el Señor controlaría el mal que causaba. Uno sólo tiene que estudiar las prácticas crueles de otras naciones cómo los asirios, para apreciar los límites impuestos. Se dieron instrucciones de como se debería llevar a cabo la guerra.

Observemos estas distinciones:

1. Ciudades.… cercanas y lejanas (10–18). Las ciudades eran un peligro inmediato, totalmente depravadas y aptas sólo para la destrucción. Las ciudades fuera de la tierra, aunque dentro de la zona prometida a Abraham, primeramente se les debería ofrecer la paz. Si rechazaran la oportunidad, solamente se matarían a los hombres; habría clemencia para las mujeres y los niños. Estas ciudades no presentaban una gran amenaza de contaminación para Israel como las que estaban dentro de sus fronteras.
2. Los árboles fructíferos y no fructíferos (19–20). El principio dado aquí es que Israel no debería practicar: «guerra de desolación». Debería preservar lo que sería útil en vez de destruir por completo la tierra.

P. Varias leyes (Caps. 21–25)

1. Expiación por un asesinato no resuelto (21:1–9)

Si **en la tierra… fuere hallado alguien muerto**, y no se pudiera encontrar quien lo mató, **los ancianos de la ciudad más cercana** tenían que hacer expiación. Traían una **becerra a un valle escabroso** y la degollaban **allí**. Después de lavarse **sus manos sobre la becerra**, protestaban su inocencia del crimen, y pedían que no hubiera culpabilidad sobre ellos por el derramamiento de sangre. Aun cuando no se podía asegurar **la culpa** individual, todavía había **culpa** colectiva que requería expiación; la tierra tenía que ser purificada del derramamiento de **sangre**. Esto era la responsabilidad de la **ciudad más cercana**.

Alguien ha llamado los versículos 1–9 la «Gran Investigación de Dios por Su Hijo». Israel es culpable de la sangre derramada en la muerte de Cristo y tiene que ser purificada de una manera justa.

2. Mujeres prisioneras de guerra (21:10–14)

A un israelita se le permitía casarse con **alguna mujer hermosa** capturada en una **guerra**, después de cumplir la purificación y separación ceremonial. (Pero el pasaje *no* se aplica a las mujeres que eran habitantes de Canaán.)

El matrimonio así contraído era de naturaleza provisional; si el israelita no estaba satisfecho con ella, subsecuentemente podía dejarla ir. Sin embargo, no podía venderla **por dinero** ni tratarla **como esclava.**

3. Derechos del primogénito (21:15–17)

El hijo de una esposa **aborrecida** no podía ser privado de la primogenitura si era el **primogénito**. Estos versículos no prueban que Dios haya aprobado la bigamia, sino simplemente que guardó **el derecho de primogenitura** aun en casos de matrimonios múltiples. De vez en cuando, Dios en Su soberanía pasó por alto al primogénito de una familia para bendecir al menor, por ejemplo: Jacob y Esaú, Efraín y Manasés. Sin embargo, esto era la excepción, basada en la elección según la preferencia de Dios, y no era la norma.

4. Hijos contumaces y rebeldes (21:18–21)

Un **hijo… rebelde** debía ser apedreado hasta morir, después de haber sido hallado culpable por **los ancianos de su ciudad**. Considera esto en contraste con la recepción dada al hijo pródigo que se arrepintió en Lucas 15.

5. Los Cuerpos de criminales ahorcados (21:22–23)

Este texto definitivamente mira al futuro hacia Cristo. Aunque Él mismo era inocente, fue colgado en un madero. Llevó la maldición que *nosotros* merecíamos.

No se permitió que **Su cuerpo** permaneciera **la noche sobre** la cruz (ver Jn. 19:31).

«A Aquel que sufrió en la cruz,
Al precio de Su alma, las nuestras ganar,
Bendición, alabanza y gloria sea.
Digno es el Cordero, ¡porque sacrificado fue!
Al que está entronado por derecho filial,
Toda potestad en el cielo y en la tierra proclamad,
Honor, majestad y poder;
Digno es el Cordero, ¡porque sacrificado fue!»

James Montgomery

6. Nueve leyes de comportamiento (22:1–12)

22:1–3 El capítulo 22 extiende la descripción general de Levítico 19:18, que dice: «Amarás a tu prójimo». Los enemigos de todo hombre deberían ser tratados con compasión (Éx. 23:4–5). Estaba prohibido que un israelita tratara con indiferencia cualquier cosa que perdiera su prójimo (**hermano**), fuera un animal, un **vestido**, o cualquier otra cosa, estaba obligado a recogerla **en** su **casa** hasta que fuera reclamada.

22:4 Un israelita tenía obligación de ayudar al animal de su prójimo que se hubiera caído en el camino.

22:5 Los hombres no deberían vestirse con ropa de mujer, ni viceversa. Dios abomina el travestismo.

22:6–7 Los pollitos podían tomarse de un **nido de ave**, pero se tenía que dejar libre **la madre**, probablemente para que continuara reproduciendo.

22:8 Tenía que edificarse un **pretil** o baranda en el **terrado** de una casa para impedir que una persona se cayera del techo. El terrado era el lugar para compañerismo. Era importante proteger la comunión, especialmente de los menores de edad y los descuidados.

22:9–11 A los judíos se les dictó varias prohibiciones: (1) sembrar una **viña con semillas diversas**; (2) arar **con buey** (limpio) **y con asno** (inmundo) **juntamente**; (3) vestir con **ropa de lana y lino juntamente**. La primera de las prohibiciones sugiere que no añadamos a la enseñanza pura de la Palabra de Dios. La segunda prohibición describe el yugo desigual en el servicio. Mientras que la tercera habla en contra de la mezcla de lo justo con lo injusto en la vida cotidiana del creyente.

22:12 Los judíos deberían llevar **flecos** en las **cuatro puntas** de sus mantos como recuerdo continuo de obediencia al Señor (Nm. 15:37–41). La razón para estos **flecos** se da en Números 15:37 en adelante.

7. Ofensas contra la castidad (22:13–30)

22:13–21 Este párrafo trata con un hombre que se casaba con una mujer y entonces sospechaba que no era **virgen**. **Las señales de la virginidad** serían las manchas sobre la ropa blanca de la cama matrimonial después de la primera experiencia sexual de una mujer. Si **el padre… y su madre** podían mostrar evidencia de la **virginidad en la doncella**, el esposo demasiado sospechoso sería castigado, multado con **cien piezas de plata**, y la tendría por mujer sin poder despedirla. De otra manera, si **la joven** había sido inmoral antes de su matrimonio, debería ser apedreada hasta morir.

22:22–30 Los demás versículos de este capítulo tratan con varios tipos de inmoralidad sexual:

(1) Tanto el **hombre… sorprendido** en el acto de adulterio como la **mujer** debería morir. (2) Si un hombre violara **una muchacha virgen desposada… en la ciudad**, y ella **no dio voces** pidiendo ayuda, entonces ambos eran culpables de adulterio y deberían morir. (3) Si un **hombre** violara a una **joven desposada** en el campo, donde no se podían oír sus gritos pidiendo auxilio, entonces sería muerto el hombre, pero **la joven** quedaba inocente. (4) El **hombre** que tuviera relaciones sexuales con una **virgen** tenía que pagar **cincuenta piezas de plata** a su **padre** y además casarse con ella. (5) El versículo 30 prohíbe el incesto, es decir, las relaciones sexuales con un miembro de la familia.

8. Aquellos que tenían prohibido entrar a la congregación (23:1–8)

Varias clases de personas tenían prohibido entrar en la **congregación de JEHOVÁ**, es decir, no tenían derechos plenos como ciudadanos ni adoradores: (1) un hombre cuyos órganos de reproducción habían sido magullados o amputados; (2) un **bastardo**, es decir, uno nacido fuera de matrimonio; (3) un **amonita** o **moabita**; (4) un **edomita** o **egipcio**. El versículo 4 dice que los moabitas no **salieron a recibir a Israel con pan y agua**, mientras que Deuteronomio 2:29 implica que ciertos moabitas vendieron comida a los judíos. «**A recibir con pan y agua**» es una expresión idiomática que significa dar una bienvenida hospitalaria. Los moabitas no lo hicieron.

El eunuco fue excluido de la congregación. La persona ilegítima, el **moabita**, y el **amonita** fueron excluidos de **la congregación… hasta la décima generación**. El **edomita** y el **egipcio** podían entrar después de tres generaciones. Sin embargo, había excepciones a estos reglamentos generales cuando los individuos buscaban a JEHOVÁ. Entre los hombres de valor de David se encontraron un amonita y un moabita (1 Cr. 11:39, 46). Algunos piensan que los reglamentos de exclusión se aplicaban solamente a los hombres y no eran aplicables para Rut, por ejemplo. Algunos piensan que la expresión: «**la décima generación**», significaba indefinidamente.

9. Limpieza en el campamento (23:9–14)

El versículo 9 advierte contra las tentaciones a que se enfrenta el hombre fuera de casa durante el servicio militar. (O tal vez sirve de introducción a los vv. 10–14.)

La ley sobre las emisiones nocturnas muestra la santidad con que se consideraba la reproducción de la vida.

Cada soldado tenía que llevar una estaca entre sus armas para higiene del campamento. Todo excremento tenía que cubrirse de inmediato con tierra. Si todos los ejércitos por todos los siglos hubieran seguido este reglamento sencillo, se hubieran evitado muchas veces la propagación de plagas.

10. Leyes sociales y religiosas (23:15–25)

23:15–16 Un **siervo** del extranjero que **huyere** buscando libertad no sería entregado a **su amo**. De esta manera Israel sería un asilo para los oprimidos.

23:17–18 La prostitución de ambos sexos era intolerable en la tierra, y el dinero derivado de tal tráfico inmoral no se podía llevar a la **casa de JEHOVÁ** como pago por un voto. Un «**perro**» significa un prostituto.

23:19–20 El judío **no** debería exigir **interés** por cualquier **cosa** prestada a otro judío, aunque sí podía **exigir interés… del extranjero**. Esto era una extensión del principio ya dado en Éxodo 22:25, que prohibía exigir usura del pobre.

23:21–23 Los votos eran voluntarios. Un hombre no tenía que hacer **voto a Jehová**, pero, una vez hecho, estaba obligado a cumplirlo.

23:24–25 Se le permitía al viajero tomar **uvas** para sus necesidades en el momento, pero **no** se le permitía poner más en su **cesto**. De la misma manera, se le permitía tomar **espigas** del campo, pero solamente lo que pudiera tomar con la mano, no con una **hoz**. En el día de nuestro Señor, Sus discípulos hicieron uso de este privilegio (Mr. 2:23).

11. Divorcio y segundo matrimonio (24:1–4)

Un hombre se podía divorciar de su **mujer** por **indecente** escribiendo una **carta de divorcio** y entregándosela. Ella entonces estaba libre para casarse con otra persona. Pero **si** muriera su segundo marido o la **despidiere**, al primer **marido** no se le permitía casarse con

ella de nuevo. JEHOVÁ dio una carta de divorcio a Israel (Jer. 3:1–8); sin embargo, en un día futuro la tomará de nuevo para Sí, habiendo purgado de ella su infidelidad. ¡Oh, que profundidad de riquezas del amor de Dios; que tan bajo se inclina para amar al no amable!

12. Varias leyes sociales (24:5–25:4)

24:5 Un hombre recién casado **no** tenía que salir **a la guerra** por **un año**. Esto le daba tiempo para cultivar y fortalecer su compromiso de matrimonio y empezar su familia. Si tuviera que salir a la guerra y fuera muerto, su nombre sería cortado de entre Israel a menos que su pariente redentor le diera descendientes. Este «pariente redentor» era el pariente más cercano que podía y estaba dispuesto a casarse con la viuda. El primer varón nacido de tal unión era el heredero del esposo anterior. Esto continuaba el nombre de la familia y mantenía la tierra dentro de la familia.

24:6 Puesto que la **muela del molino** era el sustento de una persona, no podía usarse como **prenda** en una transacción de negocio. Al tomar la muela **de abajo** o **la de arriba**, uno estaría tomando su medio para moler grano.

24:7 El que hubiere **hurtado** a una persona o mercader de esclavos debía ser muerto.

24:8–9 Se debían tomar precauciones especiales en el caso de **la plaga de la lepra**, siguiendo las instrucciones previas dadas a los **levitas**. Se cita la situación de **María** como advertencia.

24:10–13 La **casa** de un hombre no podía ser invadida para obtener **prenda** de él. Si el **hombre** fuera tan **pobre** que diera su ropa como **prenda**, se le debería devolver cada noche para que pudiera **dormir en** su ropa.

24:14–15 El **jornal** del **jornalero** se debía pagar puntualmente, sin demora.

24:16 Ningún hombre podía morir por los pecados de otra persona.

24:17–22 Se debía mostrar justicia **para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda**. El **campo** no debería ser completamente segado. Deberían dejarse gavillas para el pobre y el desamparado. Lo mismo era pertinente para la siega de los **olivos** y la **viña**.

Ronald Sider comenta:

«El recuerdo de su propia pobreza y opresión en Egipto debería impulsarlos a dejar gavillas generosas para el viajero pobre, la viuda y los huérfanos».

Cuando nació de nuevo John Newton, escribió con letras grandes el versículo 22 y lo colgó sobre su chimenea, donde sería recordado constantemente por él.

25:1–3 Cuando un ofensor fuera hallado **culpable** y fuera sentenciado a **ser azotado**, se podrían **dar cuarenta azotes, no más**. Frecuentemente los judíos infligían treinta y nueve azotes, para no transgredir el reglamento por haber contado mal (ver 2 Co. 11:24).

25:4 Al **buey** que **trillare** el grano no se le debería poner un **bozal**, sino que se le debería permitir comer algo del grano. Pablo usa este versículo en 1 Corintios 9:9–11 para enseñar que el hombre que trabaja en las cosas espirituales debe recibir sostén en cosas materiales. De este modo Pablo mostró que hay un aspecto espiritual de la ley. Esto no aminora el sentido literal; sólo muestra que muchas veces hay una lección espiritual bajo la superficie. El estudiante diligente buscará y pondrá atención a esta lección espiritual importante.

13. Ley de matrimonio levirato (25:5–10)

Si un israelita muriera y dejara su **mujer** sin **hijo**, existía el peligro de que su nombre pereciera y su propiedad pasara fuera de la familia. Así que, un **hermano** del hombre muerto debería casarse con la viuda. Esta práctica de matrimonio «levirato» existía en muchas naciones antiguas. **Si** el hermano no accediera a esto, entonces la viuda se presentaba **ante los ancianos** de la ciudad para denunciar el hecho. El hermano entonces se llamaba ante **los ancianos** para tener la oportunidad de confirmar su renuncia. Si persistía en negarse, la viuda le quitaba uno de sus zapatos y le escupía **en el rostro**. De entonces en adelante sería conocido como un hombre de reproche por negarse a perpetuar el nombre de su hermano.

En Levítico 20:21 se le *prohíbe* a un hombre casarse con la esposa de su hermano: aquí se le *ordena* casarse con ella. El pasaje en Levítico sin duda es aplicable cuando el esposo aún esta vivo mientras que Deuteronomio se refiere al tiempo después de que el esposo haya muerto, no habiendo dejado varón heredero.

14. Tres leyes distintas (25:11–19)

25:11–12 Si una mujer interfiriera en un pleito entre **su marido** y otro hombre y ella agarrara indecentemente al otro, le sería cortada **su mano** que ofendió. Sus hechos podían poner en peligro la habilidad del hombre de tener heredero; por eso era tan severa la pena.

25:13–16 Se requerían **pesa** y **medida** honestas. Frecuentemente los hombres tenían unas pesas para la compra y otras para la venta. Esto era **abominación… a JEHOVÁ**.

25:17–19 Los descendientes de **Amalec** debían ser totalmente destruidos por su traición y crueldad (Éx. 17:8–16). A los de Israel se les dijo que no se olvidaran de destruir a los amalecitas, pero parece que sí lo olvidaron. Saúl desobedeció al Señor en no exterminarlos en su generación (1 S. 15). De hecho, no fue sino hasta los días de Ezequías que «destruyeron a los que habían quedado de Amalec» (1 Cr. 4:43).

Q. Ritos y ratificaciones (Cap. 26)

1. El Rito de las primicias (26:1–11)

Una vez que el pueblo se estableciera en **la tierra**, debería ir al santuario de Dios para presentar **las primicias de todos los frutos… de la tierra** al **sacerdote** en reconocimiento gozoso de lo que Dios había hecho. Entonces cada uno debería repasar lo que Dios en gracia había hecho para él, empezando con su antepasado, Jacob (un peregrino **arameo**), continuando con la esclavitud en **Egipto**, la salvación de Dios por Su **mano fuerte**, y concluyendo con la **tierra que fluye leche y miel**.

Phillip Keller nos explica esta definición pintoresca:

«El retrato pintado en las Escrituras de la tierra prometida, a la cual Dios trató con gran dificultad de guiar a Israel desde Egipto, era tierra que: "fluye leche y miel". No sólo es lenguaje figurativo sino también terminología científica esencial. En términos agrícolas hablamos de un "flujo de leche" y un "flujo de miel". Con esto nos referimos a la época fértil de primavera y verano, cuando los campos son más productivos. Se dice que el ganado que come del forraje y las abejas que visitan las flores producen el "flujo" correspondiente de leche y miel. Así que una tierra que fluye leche y miel es una que tiene campos fértiles, verdes y ricos. Y cuando Dios habló de esa tierra para Israel, también veía una vida abundante de gozo, victoria y contentamiento para Su pueblo».

2. El Rito del diezmo del tercer año (26:12–15)

Además del diezmo de las primicias arriba mencionado, los judíos debían ofrecer un segundo diezmo, denominado el diezmo del festival, que tenía que ser compartido **al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda** cada **año tercero**. Este diezmo se distribuía a los necesitados de su propio pueblo. El pueblo entonces debía testificar **delante de JEHOVÁ** que había **obedecido… todo** mandamiento en cuanto al diezmo.

3. Ratificación del pacto (26:16–19)

Puesto que el pueblo había declarado que andaría en los **caminos** del Señor, Él a su vez los reconoció como **pueblo suyo** especial y prometió exaltarlo **sobre todas las naciones**.

Era un **pueblo santo** porque Dios los había apartado de todas las **naciones,** no por cualquier mérito intrínseco. Era una nación distinta, diferente de las demás, siendo un tesoro particular de JEHOVÁ. La respuesta a tal honor debería ser la obediencia a todos Sus **mandamientos**.

R. Maldiciones y bendiciones (Caps. 27–28)

27:1–8 Después de pasar **el** río **Jordán** a la tierra prometida, los israelitas debían levantar un gran monumento de **piedras**, revocadas **con cal**, y escribir **en ellas todas las palabras de** la **ley**. Este monumento se erigió en el **monte Ebal**, junto con **un altar** hecho de **piedras** no cortadas.

27:9–10 Los judíos habían sido el pueblo de Dios por elección Suya por algún tiempo, pero ahora que estaban próximo a entrar a la tierra, eran Su **pueblo** en un sentido especial. El favor que les mostraba merecía una obediencia afectuosa de su parte.

27:11–13 Seis tribus fueron designadas para estar **sobre el monte Gerizim** para decir «Amén» a las bendiciones. Estas seis tribus eran descendientes de Lea y Raquel. Las otras tribus debían estar sobre el **monte Ebal** para confirmar las maldiciones. Note que Efraín y Manasés no son nombrados por separado, sino que en su lugar se nombra la tribu de José. Rubén, el primogénito de Israel (quien perdió la primogenitura), y Zabulón, el menor de Lea, estaban sobre el monte Ebal con los hijos de las siervas. Las tribus favorecidas estaban sobre el monte Gerizim.

27:14–26 Los levitas (v. 9) debían pararse en el valle entre los dos montes. Al pronunciar las bendiciones o maldiciones, el pueblo debía responder «¡**Amén**!» Las maldiciones se dan en los versículos 15–26. Tienen que ver con la idolatría; la falta de respeto para los padres (v. 16); la falta de honradez al mover los linderos (v. 17); el engañar al **ciego** (v. 18); tomar ventaja del pobre o indefenso (v. 19); varias formas de incesto (vv. 20, 22–23); la bestialidad (v. 21); el herir ocultamente al **prójimo**; el asesinato de un **inocente** por **soborno** (v. 25); y la desobediencia a la **ley** de Dios (v. 26). El registro histórico de esta ceremonia se encuentra en Josué 8:30 y a continuación. Note cómo Josué sigue exactamente las instrucciones de Moisés.

Es significativo que solamente las maldiciones fueron dadas en el capítulo 27. No podría ser de otra manera porque, como nos recuerda Pablo: «Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición» (Gá. 3:10). No es simplemente que los israelitas *quebrantarían* la ley, sino que *como principio* estaban bajo la ley.

28:1–14 El versículo 1 se refiere al fin del capítulo 26 con las palabras: «**Dios te exaltará**». Esto da al capítulo 27 la apariencia de ser parentético. Muchos estudiantes de la Biblia piensan que las bendiciones pronunciadas en los versículos 3–6 no fueron dirigidas a

las seis tribus sobre el monte Gerizim, sino que todo el capítulo era una declaración de Moisés acerca del futuro de Israel. Los primeros catorce versículos hablan de las bendiciones que resultarían por la obediencia, mientras que los últimos cincuenta y cuatro versículos describen las maldiciones que caerían sobre el pueblo en el caso de que abandonara al Señor. Las bendiciones incluyen la exaltación entre **las naciones**, la prosperidad material, la abundancia, fertilidad, cosechas abundantes, victoria en la batalla y éxito en los negocios internacionales.

28:15–37 Las maldiciones incluyen la escasez, esterilidad, malas cosechas, pestilencia, enfermedad, tisis, sequía, derrota en la batalla, locura, miedo, adversidad, calamidad y falta de poder (vv. 15–32). Los versículos 33–37 predicen el cautiverio en una tierra ajena, y esto se cumplió en el cautiverio en Asiria y Babilonia.

Dios le dijo a Israel: **serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a las naciones**.

28:38–46 Los judíos serían malditos con malas cosechas en los campos, las **viñas** y los **olivares**. Sus hijos irían **en cautiverio** y su **arboleda** y fruto sería **consumido por la langosta**. El **extranjero** se **elevará** muy alto y el israelita descenderá **muy abajo.** No hay contradicción entre los versículos 12 y 44. Si eran obedientes, los judíos serían líderes internacionales. Si eran desobedientes, tendrían que pedir prestado del extranjero.

28:47–57 Los horrores de un sitio por una invasión extranjera se describen en los versículos 49–57: tan feroz que el pueblo se comería el uno al otro. Esto se cumplió cuando Jerusalén fue sitiada por los babilonios y más tarde por los romanos. En ambos tiempos, el canibalismo era común. La persona que normalmente era refinada y **tierna** miraría con **malos ojos** a sus hermanos y sería caníbal.

28:58–68 Las **plagas** y las **enfermedades** reducirían en gran manera la población de Israel. Aquellos que sobrevivieran serían esparcidos por toda **la tierra**, donde vivirían en constante **miedo** de persecución. Dios incluso haría **volver** a Su pueblo **a Egipto en naves**. Según Josefo, la profecía de que Israel volvería **a Egipto** de nuevo se cumplió parcialmente en el tiempo de Tito, cuando algunos judíos fueron embarcados hasta allí y vendidos como esclavos.

Pero el nombre «**Egipto**» aquí puede significar servidumbre en general. Dios había librado a Israel de la esclavitud literal en Egipto en el pasado, pero si no amaba a Dios y reconocía Su derecho soberano a ser obedecido, si no se mantenía pura como Su esposa, si no fuera Su especial tesoro, sino que escogía ser como las otras naciones, entonces sería vendida de nuevo a esclavitud. Pero al llegar ese momento, estaría tan devastada que nadie querría tenerla, ni siquiera como esclava.

«Todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lc. 12:48). A Israel se le habían dado privilegios sobre todas las naciones, así que se le exigiría más y su castigo sería más severo.

Meditar en estas maldiciones deja a uno asombrado de la ira de JEHOVÁ. Las palabras no han sido cortadas ni suavizadas, no se omiten detalles para la imaginación. Moisés pinta un cuadro con realismo audaz y severo.

Israel necesita saber lo que la desobediencia produce, para aprender a temer **este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS**.

III. EL TERCER DISCURSO DE MOISÉS: EL PACTO DE LA TIERRA (Caps. 29–30)

A. El Pacto hecho en Moab (29:1–21)

29:1 Puede que lógicamente el primer versículo del capítulo 29 pertenezca al capítulo previo, como en la Biblia hebrea. Sin embargo, Keil y Delitzsch lo ven como «encabezado» para los discursos de los capítulos 29 y 30.

29:2–9 El pueblo había quebrantado el pacto que Dios había hecho con ellos en el monte Sinaí. Ahora **Moisés** lo llama para ratificar el **pacto** contenido aquí en el libro de Deuteronomio, hecho en los campos de Moab antes de entrar a la tierra. Al pueblo le faltaba entendimiento en cuanto al Señor y Sus propósitos para con Israel. JEHOVÁ anhelaba darles un **corazón para entender, ojos para ver** y **oídos para oír**, pero se hicieron no aptos para recibir estas cosas por su incredulidad continua y su desobediencia. Israel había gozado del maná del cielo y del agua de la piedra; no dependía de las cosas hechas por la mano del hombre para sobrevivir (por ejemplo: pan, vino, bebida fuerte). Esto se hizo para que Israel llegara a conocer al Señor su Dios por toda Su fidelidad y amor.

Como incentivo para mantener este **pacto**, Moisés una vez más repasó las bondades del Dios de Israel: los milagros en **Egipto**, la liberación poderosa, los **cuarenta años en el desierto**, la derrota de **Sehón… y Og**, y la distribución de la **tierra** del otro lado del Jordán a Rubén, Gad y la media **tribu de Manasés**.

29:10–21 Moisés llamó a todo el pueblo para entrar en un **pacto** por juramento con **JEHOVÁ** (vv. 10–13) y les recordó que el **pacto** se aplicaba igualmente a su posteridad (vv. 14–15). El romper el pacto produciría, como resultado, un castigo amargo. Los rebeldes debían guardarse de cualquier tentación de servir a **ídolos** de las **naciones** gentiles, y de pensar que escaparían de la **ira** de Dios si lo hicieran (vv. 16–21).

En la Biblia de las Américas, el versículo 19 está así traducido: «Y sucederá que cuando él oiga las palabras de esta maldición, se envanecerá, diciendo: "Tendré paz aunque ande en la terquedad de mi corazón", a fin de destruir la tierra regada junto con la seca». Nadie escaparía.

B. Castigo por romper el pacto (29:22–29)

29:22–28 Las generaciones futuras, así como las naciones ajenas, estarían asombradas por la desolación de Israel y preguntarían por qué la **tierra** sería tratada **como** las ciudades de los campos: **Sodoma** y **Gomorra**, **de Adma y de Zeboim**. La respuesta sería: «**Por cuanto dejaron el pacto de JEHOVÁ el Dios de sus padres… y sirvieron a dioses ajenos**».

29:29 Aunque hay determinadas **cosas secretas** que **pertenecen a JEHOVÁ**, especialmente en asuntos referentes a Sus juicios, Moisés recuerda al pueblo que su responsabilidad está claramente revelada: guardar el pacto del Señor. Lo que esto significa es que la revelación trae responsabilidad. Los hombres tienen la responsabilidad de obedecer, no de juzgar la palabra del Señor. Este principio se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento también. «Y al que sabe hacer lo bueno [revelación], y no lo hace [responsabilidad], le es pecado» (Stg. 4:17).

C. Restauración al regresar al pacto (Cap. 30)

30:1–10 El capítulo 30 anticipa que el pueblo iba a romper el pacto y ser llevado al destierro. Esto, por supuesto, es exactamente lo que ocurrió. Incluso entonces, Dios tendría **misericordia** y les recogería si arrepentidos se convirtieran a JEHOVÁ. Les volvería **a la tierra**. Además les daría restauración física, una renovación espiritual («**y circuncidará**

JEHOVÁ tu Dios tu corazón» v. 6). El pueblo entonces gozaría de las bendiciones de la obediencia, mientras que sus **enemigos** serían malditos. Los consejos del Altísimo no fallarán, aunque los *objetos* de los consejos *sí* fallan. Dios cumpliría Sus promesas a los patriarcas, dando la tierra a su **descendencia** para siempre. Después del destierro, el cual sabía que era inevitable, los restauraría y los cambiaría. ¡Tal es la obra de amor incondicional del gran Amador!

El versículo 6 trata un tema desarrollado cientos de años más tarde por los profetas, específicamente el Nuevo Pacto —Jeremías 32:39; Ezequiel 36:24—. Este pacto, aunque revelado en el Antiguo Testamento, no fue ratificado hasta la muerte de Cristo, porque la sangre del Nuevo Pacto (Lc. 22:20) era la Suya.

30:11–14 Moisés recordó al pueblo que el pacto no es **demasiado difícil** de entender (misterioso), **ni está lejos** (inaccesible). No se les requirió lo imposible para encontrarlo. El Señor lo trajo, y su responsabilidad era obedecerlo. Pablo utilizó estos versículos en Romanos 10:5–8 y los aplicó a Cristo y al Evangelio. El pacto no fue fácil de mantener, pero Dios había hecho provisión en caso de que no se cumpliera. Al pueblo se les requirió arrepentirse y traer los sacrificios designados. Puesto que los sacrificios eran figuras de Cristo, la lección es que aquellos que pecan deben arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo.

30:15–20 El pueblo fue llamado para escoger entre **la vida y el bien** por una parte, y **la muerte y el mal** por la otra: **vida** por obediencia, pero **muerte** por desobediencia. Moisés rogó fuertemente al pueblo que escogiera **vida y** bendición. La respuesta deseada trajo buenos resultados, incluyendo prolongación de **días** y **vida** espiritual abundante, implicado en las palabras: «**siguiéndole a él**». La única alternativa era la **maldición**.

IV. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS: MUERTE FUERA DE LA TIERRA (Caps. 31–34)

A. El Sucesor de Moisés (Cap. 31)

31:1–8 Moisés ahora tenía la **edad de ciento veinte años**. Sabía el decreto de Dios que **no** pasaría **este Jordán** con el pueblo, pero recordó al pueblo que **JEHOVÁ** pasaría con ellos, que **Josué** sería su capitán, y que la victoria sobre sus enemigos estaba asegurada. Entonces **Moisés** animó a **Josué** públicamente en cuanto a su nueva responsabilidad y le aseguró la presencia del Señor (vv. 7–8).

31:9–13 Los levitas tenían la responsabilidad de cuidar la **ley** escrita. Debía ser guardada junto **al arca del pacto**. Las dos tablas del Decálogo estaban *dentro* del arca (Éx. 25:16; He. 9:4). Pero esta copia de la ley estaba *junto* al arca. **Cada siete años** la **ley** fue leída en presencia de **todo Israel**.

La lectura de las Sagradas Escrituras es tristemente desatendida hoy en día, incluso en círculos de doctrina conservadora. Las siguientes palabras, extensas pero valiosas, de C. H. Mackintosh son desafortunadamente más ciertas hoy que cuando se escribieron hace un siglo:

«La Palabra de Dios no es amada ni estudiada, ni en privado ni públicamente. La literatura despreciable se devora en privado, y la música, los servicios rituales y las ceremonias impresionantes se buscan en público con avidez. ¡Miles se congregan para oír

la música, y pagan entrada, pero qué pocos tienen interés en un servicio para leer las Sagradas Escrituras! Estas son verdades, y las verdades son argumento poderoso. No podemos ignorarlas. Hay una sed creciente por diversión religiosa, y una aversión creciente por el estudio deliberado de la Escritura Sagrada y los ejercicios espirituales de la asamblea cristiana. Es perfectamente inútil negarlo. No podemos cerrar los ojos ante lo que está pasando. La evidencia nos enfrenta en todas partes. Gracias a Dios que hay unos pocos en varios lugares que verdaderamente aman la Palabra de Dios, y se deleitan en reunirse en comunión sagrada para el estudio de sus preciosas certezas. Que el Señor incremente el número de tales personas, y que les bendiga: "hasta que los días de peregrinación hayan terminado"».

31:14–18 Al acercarse la muerte de Moisés, Dios le llamó junto con **Josué** al **tabernáculo de reunión** y **apareció** ante ellos en una **columna de nube**. Primeramente reveló **a Moisés** que los israelitas pronto se darían a la idolatría y sufrirían la **ira** de Dios.

31:19–22 Entonces Dios mandó a Moisés escribir un **cántico** y enseñarlo **a los hijos de Israel**, como **testigo contra** ellos mismos en días venideros.

31:23 Dios personalmente **dio orden a Josué** guiar a Su pueblo e introducirlos en la tierra prometida y le animó a **esforzarse**. Seguramente Josué fue fortalecido por estas palabras de JEHOVÁ. Acababa de oír de Dios de la apostasía nacional inminente (v. 16), y necesitaba ser asegurado, y no desanimado, para la obra venidera.

31:24–27 El **libro de la ley**, es decir, Deuteronomio, fue encargado a los levitas, quienes también servían como **testigo contra** los israelitas cuando abandonaran al Señor.

31:28–30 Entonces… Moisés entregó el siguiente **cántico** a los **ancianos de** sus **tribus, y** a los **oficiales**, tal como Dios le había mandado.

B. El Cántico de Moisés (Cap. 32)

32:1–3 Se puede resumir el cántico como sigue: Se hace un llamado al universo para escuchar la Palabra del Señor. Es refrescante y nutritivo, como **la lluvia** y **el rocío**. En el versículo 3 (que podría servir como título del cántico) Moisés habla de atribuir grandeza a su **Dios**. El cántico revela la grandeza de Dios en Su trato históricamente con Su pueblo.

32:4–9 A pesar de la grandeza, justicia, fidelidad y santidad de Dios, el pueblo de Israel le abandonó y pecó contra Él. La gloria de los atributos de Dios se muestra aquí contra el fondo oscuro de la maldad **perversa** de Israel. Fueron pocas las gracias que recibió por ser su **padre** y Creador. **Cuando el Altísimo** dividió la tierra entre **las naciones** gentiles, en primer lugar hizo provisión para las necesidades de Su propio pueblo. Tal fue Su amor y cuidado de ellos.

32:10–14 El nacimiento y la infancia de la nación de Israel se describen en el versículo 10. Después del éxodo de Egipto, Dios guió, **instruyó** y **guardó** a Su pueblo con el amor de la madre **águila** (v. 11). **No hubo dios extraño** que tuviera parte en la preservación de Israel. ¿Por qué, pues, volvería la nación a los ídolos para atribuir la bondad de JEHOVÁ a otro? Empezando con el versículo 13, el cántico es profético. Les llevó hasta las bendiciones de la tierra prometida.

32:15–20 Pero… Jesurún (un nombre poético para el pueblo de Israel que quiere decir «pueblo justo») se rebeló contra JEHOVÁ y volvió a los ídolos. Escogieron sacrificar **a los demonios**, muchas veces ofreciendo a sus propios hijos. Incluso se degradaron a la ridiculez de adorar a **nuevos dioses**. Así que menospreciaron la **Roca** verdadera; se

olvidaron de su verdadero Padre. Como resultado, **Jehová** escondió de ellos Su **rostro**. Cuando fueron vendidos a cautiverio, Dios escondió Su rostro.

32:21–33 Después de marginar a Israel, Dios trató con gracia a los gentiles, buscando **provocar** a Israel a **celos** (como en la presente era de la Iglesia). Mientras tanto, Israel sería dispersada y perseguida. Sin embargo, el pueblo no sería totalmente destruido, porque Jehová no quería que los enemigos de Israel malinterpretaran la caída de la nación. No era que la **roca** de sus enemigos fuera más fuerte, sino que la **Roca** de Israel **les** había **entregado** a la matanza por su iniquidad.

32:34–43 Esta sección tiene que ver con la **venganza** de Dios sobre las naciones usadas para castigar a Israel. La **venganza** (v. 35) y la retribución (v. 36) pertenecen al Señor. Juró por Sí Mismo (porque no hay mayor) que juzgaría a Sus **enemigos**. Notamos qué completo será el juicio que llevará a cabo (vv. 41–42). Como resultado, el pueblo de Dios y todas las naciones deberán regocijarse, porque Dios se ha vengado y hecho **expiación por la tierra de su pueblo**.

32:44–47 Así que el cántico da un bosquejo histórico y profético de la nación de **Israel**. Habiendo leído el cántico, Moisés anima al pueblo solemnemente a seguir al Señor con las siguientes palabras: «**Porque no os es cosa vana; es vuestra vida…**»

32:48–52 Entonces **JEHOVÁ** llamó a **Moisés** a la cima del **monte Nebo**, donde se le permitiría mirar **la tierra**. No se le permitió entrar a **Canaán** por motivo de su pecado en **Meriba de Cades**, sino que moriría en el **monte Nebo** y sería enterrado en el valle de Moab (compare 34:6).

C. La Bendición de Moisés (Cap. 33)

El vocabulario hebreo en este capítulo en muchas partes es oscuro; de modo que se ofrecen varias opiniones e interpretaciones por diferentes comentaristas.

No está dentro del alcance de este libro detallar los posibles rendimientos del hebreo; sólo sugerimos una interpretación corta y profética de cada bendición.

33:1–5 Como su último acto oficial, **Moisés**, el **varón de Dios**, pronunció una **bendición** sobre las tribus de **Israel**. Los versículos 2–5 celebran el cuidado cariñoso de Dios por Su pueblo. En **Sinaí** dio **la ley**. **Seir** y **el monte de Parán** estaban en la ruta de Sinaí a Canaán. En lenguaje poético, Moisés describe al Señor como el **rey en Jesurún** guiando a Su pueblo hacia la victoria. Entonces siguen las bendiciones individuales:

33:6 ***Rubén***. Situado al este del río Jordán y al norte de Moab, Rubén sería vulnerable al ataque; por lo cual vemos la oración que la tribu no fuera extinguida, sino multiplicada.

Simeón no se menciona. Llegó a estar muy asociado con Judá y tal vez está incluido en esa bendición.

33:7 ***Judá***. Esta tribu sería un líder en la conquista de Canaán. Pide al Señor que **ayude** a sus guerreros, y que les lleve de nuevo a su **pueblo**.

33:8–11 ***Leví***. El **Tumim** y el **Urim** de Dios pertenecen a **Leví**, la tribu criticada por el pueblo en **Masah** y **las aguas de Meriba**. Leví también era la tribu que se había puesto al lado de Dios en contra de su propio pueblo cuando adoró al becerro de oro. Leví fue apartado para enseñar al pueblo y ofrecer los sacrificios. Moisés oró que **JEHOVÁ** bendijera **lo que hicieren** y recibiera con agrado su servicio, y que Dios destruyera **los que lo aborrecieren**.

33:12 ***Benjamín***. El templo, la morada de Dios sobre la tierra, sería situada en territorio de Benjamín, rodeado por cerros. De manera que **Benjamín** es mostrado como el **amado**, gozando de comunión íntima con el Señor.

33:13–17 ***José***. El territorio de los hijos de **José** tendría **rocío** de los cielos y fuentes de agua de **abajo**. Tendría fruto en abundancia, gozando de la buena voluntad de aquel que se reveló **en la zarza** ardiente. Majestuoso y poderoso, los dos hijos de José conquistarían naciones. **Efraín** tuvo la primogenitura, por lo que le fue asignado **diez millares**, mientras que a **Manasés** le fue asignado solamente **millares**.

33:18–19 ***Zabulón e Isacar***. Exitosos en casa y en el extranjero, guiarían naciones a la adoración en Jerusalén, el **monte** del Señor. Estas tribus se deleitarían en **la abundancia de los mares** y de la tierra. Puesto que no hay ningún registro de que hayan guiado naciones a la adoración, y como estas tribus han estado sin costa marítima ni acceso al mar en toda su historia, esta bendición tiene que ser para el futuro, en el Milenio.

33:20–21 ***Gad***. Dios dio a esta tribu un territorio grande al este del Jordán. **Gad** peleó como un **león** para capturarlo y preservarlo. Era campo de pasto selecto que escogió: **porción** de jefe. Pero **vino en la delantera del pueblo** para conquistar las tierras al oeste del Jordán, llevando a cabo la santa voluntad del Señor.

33:22 ***Dan*** es comparado a un **cachorro de león**, feroz y fuerte, que salta de repente de su emboscada. El territorio original de Dan estaba en el sureste de Canaán, pero los hijos de Dan emigraron al nordeste y tomaron tierra adicional junto a **Basán**.

33:23 ***Neftalí*** estaba situado en el nordeste de Canaán y se extendía hacia el **sur** hasta el mar de Galilea. La tribu fue honrada con **favores** y **la bendición de JEHOVÁ**.

33:24–25 ***Aser*** fue bendecido con una posteridad numerosa, buenas relaciones con las otras tribus, y una tierra con abundancia de **aceite** de olivo. Sus **cerrojos** o seguridad serían de **hierro y bronce**. En lugar de «cerrojos», Keil traduce «fortalezas».

F. W. Grant sugiere una traducción alternativa de la última parte del versículo 25.

«Los textos modernos, en contraste con los viejos, ponen "descanso" en lugar de "fuerza". En estas dos palabras hay doble expresión de la seguridad de ellos. Aunque no quisiéramos soltar la expresión tan familiar: "como tus días serán tus fuerzas", es cierto que como conclusión a la bendición, encaja la expresión: "y como tus días será tu *descanso*».

33:26–29 Los últimos versículos celebran la grandeza de Dios en Sus actos para con Su pueblo. El **Dios de Jesurún** es único en **los cielos para tu ayuda**. Millones han sido fortalecidos por las palabras del versículo 27: «**El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos**».

La destrucción futura de los enemigos de Israel y la promesa de seguridad, de paz, de prosperidad y victoria finalizan el Cántico de Moisés.

D. La Muerte de Moisés (Cap. 34)

34:1–8 Aunque la muerte de **Moisés** haya sido anotada por otro, esto no quita que el resto del Pentateuco fue escrito por Moisés. Después de que **Moisés** hubiera visto **la tierra**, murió en el **monte Nebo** y JEHOVÁ le **enterró** en una **sepultura** secreta. Sin duda, la razón por la sepultura secreta era para impedir que los hombres hicieran una capilla en ese lugar para venerarle y rendirle culto. **Era Moisés de edad de ciento veinte años** al tiempo de su muerte, pero aún era vigoroso, alerta y perspicaz. Esta declaración no contradice Deuteronomio 31:2. La razón por la cual Moisés ya no podía guiar al pueblo no era física

sino espiritual. Dios le había dicho que por motivo de su pecado, no podía llevar al pueblo a Canaán (31:2), aunque físicamente era capaz de hacerlo.

34:9 Entonces **Josué** asumió las responsabilidades de jefe. **Moisés había** confirmado a Josué como su sucesor de acuerdo a la Palabra del Señor en Números 27:18–23. Así fue que su siervo llegó a ser su sucesor; lo cual es otro testimonio de la humildad de Moisés.

34:10–12 El tributo dado a Moisés no se les podría dar a otros hombres. Por supuesto, cuando se escribieron estos últimos versículos, el Mesías todavía no había aparecido. El versículo 10 fue cierto soló en la primera venida de Cristo.

«Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como *siervo*» (He. 3:5). Murió por motivo de su pecado; el lugar de su entierro es desconocido. Pero su antitipo, el Señor Jesús: «fue fiel… como *Hijo* sobre su casa» (He. 3:5–6). Fue por *nuestros* pecados que *Él* murió; el lugar de Su entierro está vacío, porque Él ascendió a la mano derecha del Padre en el cielo. «Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, *considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús…* Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo» (He. 3:1, 3).

Bibliografía

Henry, M. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. I. MacLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch*. Vol. III. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kline, Meredith G. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *The Wycliff Bible Commentary* (El Comentario bíblico de Wycliff). Chicago: Moody Press, 1962.

Mackintosh, C. H. «Deuteronomy». En *Notes on the Pentateuch* (Notas sobre el Pentateuco). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1972.

Shultz, Samuel J. *Deuteronomy: The Gospel of Love* (Deuteronomio: El Evangelio de Amor). Everyman's Bible Commentary (Comentario de la Biblia para Todos). Chicago: Moody Press, 1971.

Thompson, J. A. *Deuteronomy: An Introduction and Commentary* (Deuteronomio: Una Introducción y comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale sobre el Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1974.

Towns, Elmer L. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En el *Liberty Bible Commentary* (Comentario Libertad de la Biblia). Lynchburg. VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsch. *Comentario al AT*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS HISTÓRICOS

Para millones de personas que aman una buena historia, en especial una *verídica*, la segunda división principal del AT es excepcionalmente encantadora. Reanuda la historia del pueblo de Dios donde acabó Deuteronomio, y la lleva hacia adelante varios miles de años hasta el fin de la historia del Antiguo Testamento (los libros poéticos y proféticos caben en este mismo marco histórico, sin avanzar la historia).

A quienes *no* les gusta la «historia» (por su naturaleza o por haber sido expuestos a profesores aburridos de historia) sólo podemos decir que *esta* historia es única. En primer lugar, la historia bíblica es ciertamente de Dios. No es un recuento completo de ningún periodo de la historia hebrea, sino una historia continua divinamente seleccionada. En segundo lugar, es historia con un *propósito*; no simplemente para instruir ni entretener, sino para hacer de nosotros mejores creyentes. Para usar las palabras del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento: «para nuestra enseñanza se escribieron» (Ro. 15:4).

Aunque todos los sucesos verdaderamente ocurrieron, su selección y presentación de Dios mediante escritores humanos inspirados por el Espíritu, fue hecha para ayudar al lector cuidadoso, para que vea las lecciones que Dios quiere que aprendamos, por ejemplo: de la vida de David, de la división del reino, o del retorno del remanente judío después del exilio.

I. Cronología

Los libros históricos se extienden desde aproximadamente el año 1400 a.C. hasta aproximadamente el año 400 a.C., es decir, un milenio entero de historia hebrea. Este largo periodo se divide naturalmente en tres épocas principales: El Periodo Teocrático (1405–1043 a.C.), el Periodo Monárquico (1043–586 a.C. o desde Saúl hasta la destrucción de Jerusalén) y el Periodo de Restauración (536 a 420 a.C.).

II. Los Libros teocráticos

Así como una *democracia* (en griego significa que el *pueblo gobierna*) debe ser un gobierno operado por el pueblo, una *teocracia* debe ser un gobierno regido directamente por Dios. El Israel antiguo desde Josué hasta Saúl (1405 a 1043 a.C.) era gobernado por Dios.

Tres libros cubren la era teocrática: Josué, Jueces y Rut.

A. Josué

Este libro continúa la historia tras la muerte de Moisés y destaca su sucesor, Josué, un líder militar que también era un líder espiritual. Josué desafió a los israelitas no sólo a conquistar Palestina sino también a seguir al Señor. La primera mitad del libro relata la conquista de la tierra prometida y la segunda mitad detalla la división de las tierras entre las doce tribus de Israel.

B. Jueces

Puesto que los israelitas desobedecieron a Dios y dejaron grupos de paganos a lo largo de Palestina, terminaron experimentando a manos de los gentiles una opresión tras otra: siete en total. El libro de Jueces contiene historias algo siniestras, y una o dos espantosas, ilustrando lo que trae la desobediencia a la Palabra de Dios.

C. Rut

Este libro encantador no sucede después del tiempo del libro de Jueces, sino durante esa era de oscuridad espiritual, mostrando que aún en tiempo de gran decadencia espiritual, el remanente piadoso puede servir a Dios de manera bella y aceptable.

III. Los Libros Monárquicos

También hay tres libros que cubren la era de la monarquía (1043–586 a.C.), pero han sido divididos en seis libros por conveniencia en todas la versiones modernas.

A. Samuel

Se pueden resumir primero y segundo de Samuel con tres nombres: Samuel, Saúl y David. Fueron nombrados por *Samuel*, el profeta que ungió al primer rey de Israel, *Saúl*, y también a su sucesor, *David*, cuyas pruebas y éxitos se relatan con algo de detalle.

B. Reyes

Aunque fue un gobernador sabio y esplendoroso, Salomón, hijo de David, perdió su poder espiritual al casarse con una multitud de mujeres paganas. Su hijo Roboam causó la división del reino en dos partes: Judá al sur (que tuvo gobernadores buenos y malos), e Israel al norte (que tuvo sólo gobernadores malos). En 722 a.C., el reino del norte entró en cautiverio, y entre 605 y 586 el reino del sur fue tomado en cautiverio.

C. Crónicas

Éste es el último libro en la Biblia hebrea, relatando la historia judía desde Adán (simplemente por genealogías) hasta la caída del reino del sur. Puesto que es un relato espiritual de la historia hebrea, enfatiza los elementos positivos (incluso omitiendo el gran pecado de David e ignorando totalmente el reino rebelde del norte).

IV. Los Libros de la restauración

Después de los setenta años de exilio en Babilonia, la nación que había sido una *teocracia*, entonces una *monarquía*, terminó siendo simplemente una *provincia* de poderes mundiales gentiles: primero de Persia, luego de Grecia, luego de Roma. Este periodo cubrió desde 536 a 420 a.C.

A. Esdras

En 536 a.C., el rey Ciro pregonó un decreto permitiendo que los judíos volviesen a su tierra. Aproximadamente unos 50.000 judíos (una minoría muy pequeña) volvieron bajo Zorobabel para reconstruir el templo. Esdras, el sacerdote, llevó consigo a unos 2.000 judíos en 458 a.C.

B. Nehemías

En el año 444 a.C., Nehemías consiguió permiso del rey de Persia para reconstruir los muros de Jerusalén alrededor del templo reconstruido. Cuando acabaron los muros, Esdras y Nehemías dirigieron una reforma y un avivamiento en el pueblo judío.

C. Ester

Este libro no es el último cronológicamente de los tres libros de restauración, ya que sus sucesos toman lugar en Persia, entre los capítulos 6 y 7 de Esdras. Quizás el libro está al final porque relata las vidas de aquellos que no se molestaron en volver a la tierra santa cuando hubieran podido. Ester ilustra los hechos de Dios tras las escenas (ni siquiera se menciona Su nombre una sola vez) para proteger a Su pueblo antiguo de la persecución antisemita, aun de genocidio. Los instrumentos que Él usó eran una hermosa y heroica reina judía y su primo perspicaz, Mardoqueo.

JOSUÉ

Introducción

«El sagrado canon aquí nos presenta un libro de historia y de arte histórico que necesita nuestra generación, una generación prolífica en escritos históricos pero pobre sobremanera a la hora de percibir y apreciar el valor de la historia».

Paulus Cassel

I. Su Lugar único en el canon

Josué es un puente indispensable entre los libros de Moisés y la historia de Israel en la tierra de Canaán. Tanto en el orden de los libros en hebreo así como en el orden cristiano moderno, Josué es el sexto libro del Antiguo Testamento. Para los cristianos, es el primero de doce «libros históricos» (desde Josué hasta Ester); para los judíos, es el primero de lo que llaman «los profetas anteriores» (desde Josué hasta Esdras-Nehemías, quienes ponen a Rut y Crónicas con las «escrituras» al final del Antiguo Testamento en hebreo).

Jensen subraya la importancia del libro con estas palabras:

«En un sentido verdadero, Josué es la *culminación* de una historia progresiva así como el *comienzo* de una nueva experiencia para Israel. Así que su nexo histórico le da un lugar estratégico en las Escrituras del Antiguo Testamento».

II. Autor

Aunque el libro es anónimo, tiene mucho mérito la tradición antigua de que en su mayor parte fue escrito por el mismo Josué y completado después de su muerte por Eleazar, el sumo sacerdote, y su hijo Finees. Josué contiene material explícito, que indica que el autor fue testigo ocular. Hay igualmente pasajes en la primera persona («yo», «nosotros»), como en los el 5:1, 6.

Además, el libro específicamente registra que Josué hizo que se escribieran ciertos documentos (18:9; 24:26). El hecho de que Rahab aún estaba viva (6:25) al tiempo en que se escribió apoya la idea de que Josué sea el autor principal.

III. Fecha

La fecha de Josué depende en parte de la fecha del éxodo (siglo XV o XIII a.C.). Los hechos concuerdan mejor con la fecha más temprana y conservadora a mediados de 1400 a.C. Una fecha para Josué entre 1400 y 1350 a.C. parece probable por las siguientes razones: El libro tiene que ser antes de Salomón (compare 16:10 con 1 R. 9:16) y además antes de su padre David (compare 15:63 con 2 S. 5:5–9). Como Josué 13:4–6 llama a los fenicios «sidonios», tiene que ser antes de 1100 a.C., cuando Tiro conquistó a Sidón, y antes de 1200 a.C., porque los filisteos invadieron Palestina después de ese tiempo, pero no eran enemigos en la época de Josué.

IV. Trasfondo y tema

Así como Éxodo es la historia de Dios guiando a Su pueblo fuera de Egipto, Josué es la historia de Dios guiando a Su pueblo a la tierra prometida. Él completaría la buena obra que había empezado, pese a la incredulidad de la nación. Como podemos ver, el pueblo no había cambiado; aún no tenía fe. Sin embargo, la Palabra de Dios sería cumplida y la simiente de Abraham sería plantada en la tierra del pacto (Gn. 15:13–16) para tomar raíz y crecer.

Los sucesos de este libro son la continuación de los registrados en el último capítulo de Deuteronomio. El pueblo de Israel estaba acampado en los llanos de Moab, al oriente del río Jordán. Moisés había muerto y Josué vino a ser el capitán. Estaba por guiar al pueblo a través del Jordán y dentro de la tierra prometida. La ley, tal como fue representada por Moisés, no puede llevar al pueblo de Dios a su herencia. Únicamente el Cristo resucitado, ilustrado por Josué, puede hacerlo.

Debemos hacer una pausa para revisar algunos datos importantes en cuanto a Josué. Moisés había cambiado su nombre de Oseas a Josué (Nm. 13:16). Era de la tribu de Efraín (Nm. 13:8) y el siervo personal de Moisés (Jos. 1:1). Desde temprano ya era hombre de guerra en las batallas del Señor. Había guiado a los israelitas en el primer combate contra los amalecitas (Éx. 17) y era el único general que habían conocido desde Egipto. Pero lo

que equipó a Josué para reemplazar a Moisés a la cabecera de la nación no era su proeza militar, sino su vitalidad espiritual y su fe. Como joven, había atendido constantemente el tabernáculo del Señor (Éx. 33:11). Había estado en el monte Sinaí con Moisés (Éx. 32:17). Él y Caleb eran los únicos que habían visto la tierra prometida con ojos creyentes cuando el pueblo estuvo en Cades-barnea treinta y ocho años antes (Nm. 14:6–10). Adiestrado por Moisés, ahora fue comisionado por JEHOVÁ, aunque tenía ya más de noventa años de edad.

BOSQUEJO

I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)
- A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)
- B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)
- C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)
- D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)
- E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)
- F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)
- G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)
- H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)
- I. La Campaña del sur (Cap. 10)
- J. La Campaña del norte (Cap. 11)
- K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)

II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–24)
- A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)
- B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)
  1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)
  2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)
  3. La Repartición a José (Caps. 16–17)
  4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)
- C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20) Discurso sobre las ciudades de refugio
- D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)
- E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)
- F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)
- G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)
- H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)
- I. La Muerte de Josué (24:29–33)

Comentario

I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)

A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)

1:1–9 El Señor primeramente dio un encargo solemne a **Josué hijo de Nun** acerca de la tarea que tenía por delante. **La tierra** había sido prometida a **Israel**, pero era necesario

poseerla, desde el Neguev al sur hasta el **Líbano** al norte, y desde el Mediterráneo al occidente hasta el **río Eúfrates** al oriente (vv. 3–4).

Josué necesitaba esforzarse y ser **muy valiente** y obediente. Ahora, como antes, hay seguridad de ser **prosperado** cuando nuestro corazón y mente están saciados con la Palabra de Dios y la obedecemos (v. 8).

Tres veces el Señor le dijo a Josué: **esfuérzate y sé muy valiente** (vv. 6–7, 9). El tamaño y la duración de la obra que tenía por delante, las presiones de guiar a un pueblo terco y la ausencia de su mentor espiritual, Moisés, tal vez en esa hora pesaban en la mente de Josué. Pero el Señor no lo estaba llamando sin capacitarlo. Había buenas razones por las cuales Josué podía esforzarse: *la promesa de Dios* (vv. 5–6), una victoria segura; *la Palabra de Dios* (vv. 7–8), un guía seguro; *la presencia de Dios* (v. 9), un poder sustentador.

T. Austin Sparks escribe:

«Aquí está la verdadera batalla de fe. ¡No lo que somos, sino lo que Él es! No lo que sentimos, sino Sus verdades».

1:10–18 Al **pueblo** se le mandó preparar **comida** para su viaje de entrada a la **tierra** de Canaán. Recordó a los varones de las dos tribus y media que se estaban estableciendo al oriente del Jordán, que debían ayudar en la conquista de la tierra; **después** podrían **volver** a sus familias (vv. 12–15). Accedieron de buena voluntad (vv. 16–18). Cualquiera que volviera moriría.

En algunos himnos, pasar el Jordán es comparado con la muerte, y la tierra de Canaán representa el cielo. Pero había conflicto en Canaán, mientras que no hay conflicto en el cielo. Realmente, la tierra de Canaán ilustra nuestra presente herencia espiritual. Toda ella es nuestra, pero hemos de poseerla mediante la obediencia a la Palabra, reclamando las promesas y peleando la buena batalla de la fe.

B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)

2:1a Como preparación para la invasión, **Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías** a **Jericó**. Esto no indicaba falta de fe de su parte; sino más bien un asunto de estrategia militar. No iban a reconocer toda la **tierra**, como se había hecho años antes, sino sólo mirar un paso adelante a la vez.

2:1b–24 Los espías encontraron posada en **la casa de una ramera que se llamaba Rahab**. Como indican Keil y Delitzsch: «Su entrada en la casa de tal persona no levantaría muchas sospechas». La narración deja en claro que **Rahab** había **oído** de las maravillosas victorias que **JEHOVÁ** había dado al pueblo judío (vv. 8–11). Su conclusión fue que el **Dios** de ellos tenía que ser el verdadero **Dios**, y por consiguiente creyó en Él, convirtiéndose verdaderamente. Demostró la realidad de su fe protegiendo a los espías, aunque traicionaba a su país.

Los espías prometieron perdonarle la vida a Rahab y a su familia si colgaba un **cordón de grana a la ventana** de su **casa** y todos estaban dentro de la casa durante el ataque contra Jericó (vv. 6–21). El **cordón de grana** nos recuerda la casa protegida por la sangre, como en la pascua original (Éx. 12).

Cuando los mensajeros del **rey de Jericó** preguntaron a **Rahab** dónde estaban los espías, les dijo que habían dejado la ciudad (v. 5). Mientras que **los hombres** de Jericó los buscaron **por el camino del Jordán**, Rahab mandó a los espías al occidente, **a la montaña**. Después de esconderse allí por **tres días**, los espías se escaparon por el Jordán, llevando un informe animador **a Josué** (vv. 22–24).

Las «obras» y no las «palabras» de Rahab la justificaron (Stg. 2:25). La Biblia no alaba su engaño (vv. 4–5) pero sí, en cambio, alaba su fe (He. 11:31). Santiago también llama su hecho una obra de fe (Stg. 2:25). Arriesgó su vida para salvar la vida de los espías porque creyó en el poder y la soberanía de su Dios. Del mismo modo en el día de nuestro Señor, algunos fuera de la nación de Israel mostraron más fe que los que eran testigos de Su gloria (Lc. 7:2–9). La fe grande, dondequiera que se encuentre, siempre es recompensada (ver el cap. 6), porque agrada a Dios (He. 11:6).

C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)

3:1–13 Ya había llegado el tiempo para **pasar el** río **Jordán**, que ahora estaba desbordado. Se les instruyó a **los sacerdotes** ir delante, llevando **el arca del pacto** (Los coatitas normalmente cargaban el arca, como en Números 4:1–15, pero **los sacerdotes** debían cargarlo en esta ocasión especial). Se le instruyó **al pueblo** seguir el arca a una distancia, pero siempre manteniéndola a la vista. El arca representa a Cristo. Debemos mantener una distancia respetuosa en el sentido de que es irreverente tratar de resolver los misterios de Su Persona que son demasiado profundos para la mente humana. Algunas de las peores herejías de la historia cristiana han nacido de intentos descarados de los que quieren llevar el gato al agua. Pero siempre debemos mantener a Cristo a nuestra vista. Esto nos asegura la victoria.

3:14–17 Cuando los **pies** de los sacerdotes tocaron el **agua** del **Jordán**, sucedió un milagro. Se detuvieron las aguas del río en **la ciudad de Adam**, algunos kilómetros al norte. **Las aguas** se acumularon **en un montón**, y toda agua dejada en el cauce del río bajo ese punto descendió al **Mar Salado** (Muerto).

Casos similares en el Jordán cerca de Adam ocurrieron en 1267 cuando el río fue bloqueado por diez horas, y en 1927 por veintiuna horas. En ambas *ocasiones como resultado de terremotos*. Sin embargo, D. K. Campbell razona que hay mucho aquí que sugiere no sólo el tiempo perfecto, sino un milagro especial:

«Muchos elementos sobrenaturales sucedieron simultáneamente: (1) El acontecimiento ocurrió como fue predicho (3:13, 15). (2) El tiempo en que vino fue exacto (v. 15). (3) Sucedió en el tiempo en que el río solía desbordarse (v. 15). (4) El agua se detuvo por muchas horas, posiblemente un día entero (v. 16). (5) El fondo del río que estaba mojado y no firme quedó **seco** inmediatamente (v. 17). (6) El agua volvió inmediatamente después de que el pueblo hubo cruzado y **los sacerdotes** subieron del río (4:18). Siglos después los profetas Elías y Eliseo pasaron en seco el mismo río, hacia el oriente (2 R. 2:8). Poco después Eliseo de nuevo pasó el río en seco. Si hace falta un fenómeno natural para explicar el cruce de los israelitas bajo el mando de Josué, uno tendría que concluir que ocurrieron dos terremotos en secuencia rápida para Elías y Eliseo, lo cual parece un poco presuntuoso».

Dios, representado por el arca, dirigió al pueblo en el Jordán así como lo guiaría a la victoria al occidente del Jordán. Estaba demostrando que sólo Su presencia hizo partirse las aguas ante Israel, y que Él era su única esperanza para el triunfo.

Los sacerdotes caminaron hasta la mitad del cauce del río y allí se quedaron en medio mientras **todo Israel pasó en seco**.

4:1–24 JEHOVÁ mandó que **doce hombres, uno de cada tribu,** tomaran una **piedra** cada uno **de en medio del Jordán** y edificaran una **señal** para marcar el lugar del primer campamento de **Israel** al occidente del Jordán. De acuerdo al mandamiento, el monumento se **erigió en Gilgal**, como recuerdo permanente para las generaciones futuras de la milagrosa detención del Jordán por Dios para que los israelitas pudieran pasar **en seco**.

Las tribus que recibieron su herencia al oriente del Jordán: **Rubén… Gad y la media tribu de Manasés,** mandaron guerreros **armados** para ayudar a sus hermanos a capturar la tierra de Canaán. Aunque la fuerza combinada de las dos tribus y media era de más de 100.000 hombres (ver Nm. 26), solamente **cuarenta mil… pasaron** el Jordán; los demás probablemente se quedaron atrás para asegurar la tierra y proteger a sus familias.

Cuando toda la gente había cruzado, incluyendo los hombres de las dos tribus y media, y después de haber escogido las **doce piedras** del Jordán, **Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron… los sacerdotes** parados. En cuanto **los sacerdotes** subieron a la orilla occidental con el arca del pacto, **las aguas del Jordán** volvieron de nuevo a su cauce.

Las piedras en el cauce representan de la identificación con Cristo *en Su muerte*. Las de la orilla occidental representan la identificación con Cristo *en Su resurrección*.

Al parar las aguas del Jordán, **JEHOVÁ engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel** como había hecho antes al exaltar a Moisés. Hasta ahora, Josué había sido siervo, humildemente sirviendo en la sombra de Moisés, aprendiendo las sendas de Dios. Ahora era el tiempo de su exaltación, porque «el que se humilla, será enaltecido» (Lc. 14:11).

El pueblo pasó el **Jordán el día diez del mes primero**, cinco días menos de cuarenta años completos desde su éxodo de Egipto, y a tiempo para preparar la Pascua (ver Éx. 12:2–3).

5:1 Los habitantes paganos de Canaán tuvieron pánico cuando **oyeron** del paso milagroso del Jordán por el ejército hebreo.

D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)

5:2–9 Este capítulo narra lo acaecido **en Gilgal**, el primer campamento que hizo Israel en Canaán. Todos **los varones** fueron **circuncidados** (vv. 2–9). Celebraron allí la Pascua, la primera en Canaán (v. 10). Allí cesó el maná (vv. 11–12) y allí Josué se encontró con el Príncipe del ejercito de JEHOVÁ: Cristo Jesús (vv. 13–15).

JEHOVÁ dirigió a **Josué** a reanudar el rito de la circuncisión en ese tiempo. Todos los varones que habían **salido de Egipto** habían sido **circuncidados**, pero desde entonces, **todos los hombres de guerra habían muerto** (Dt. 2:16). Durante **cuarenta años** no hubo circuncisión. Se había levantado una nueva generación durante los **cuarenta años** de peregrinación, y ahora tenían que cumplir esta ceremonia como señal de su restauración completa a las bendiciones del pacto. Mientras andaban por el desierto, fueron puestos en ridículo por los egipcios por no entrar en la tierra prometida. Pero ahora que estaban dentro

de la tierra, fue quitado **el oprobio** (v. 9). «**La segunda vez**» (v. 2) significa que era la segunda vez que la nación practicó la circuncisión.

5:10 Celebraron la pascua cuatro días después de cruzar el Jordán (**a los catorce días del mes**). Notamos la fe de Josué: Aunque estaba en territorio enemigo, obedeció a Dios en la circuncisión de los soldados y en la observación de la Pascua. Éstos han sido llamados: «hechos singularmente no militares».

Mediante la circuncisión y la Pascua, el Señor estaba llamando a Su pueblo a volver a lo básico de su relación con Él. Ambos ritos habían sido abandonados en el desierto.

La circuncisión era señal del pacto entre Dios y Abraham, y Dios en Su fidelidad estaba cumpliendo Su promesa incondicional al darles la tierra (Gn. 15:18–21). También ilustra el juzgarse a uno mismo y el guardarse de la inmundicia de la carne; ambas cosas son necesarias para la victoria. La Pascua era recuerdo de su redención. Jehová los había comprado y también los había librado de la esclavitud en Egipto. Al observar la Pascua, los judíos estaban obedeciendo la Palabra del Señor dada por Moisés cuarenta años antes, en el tiempo de la primera Pascua (Éx. 13:5). Su gracia había llamado y sacado a Su pueblo. Su fidelidad era la garantía de que lo metería en la tierra.

5:11–12 El maná es símbolo de Cristo en Su encarnación, el pan que descendió del cielo como provisión para nuestras necesidades en el desierto. El **fruto de la tierra** ilustra a Cristo en Su resurrección, después de entrar en las bendiciones de Canaán. Participamos de ambos: el maná y el fruto. **El maná cesó** a la mañana **siguiente**, después de haber comido las **espigas nuevas tostadas**. «¡Qué maravilloso Marcador de tiempo y Proveedor es Dios!»

E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)

5:13–14a El «**varón**» en el versículo 13 era el Ángel de JEHOVÁ, el Señor Jesús en una de Sus apariciones preencarnadas. Se presentó como **Príncipe del ejército de JEHOVÁ**. Cristo no viene sólo para ayudarnos, y ciertamente no para hacernos daño; Él viene para tomar control completo.

5:14b–15 He aquí una prueba irrefutable de que **Josué** estuvo en la presencia de Dios, y lo sabía. Los ángeles de Dios nunca aceptan adoración, pero aquí el Ángel de JEHOVÁ *exigió* adoración, probando así Su naturaleza divina. Josué debía aprender de primera mano lo que Moisés tuvo que aprender al empezar su ministerio (Éx. 3), la santidad y supremacía del Señor.

6:1–21 La conquista de Canaán se cumplió por medio de tres campañas militares: centro, sur y norte. La campaña central, diseñada para dividir y conquistar, consistió en dos batallas mayores, una en Jericó y la otra en Hai.

Jericó era una **ciudad** fortificada, pero sus muros y puertas sólo sirvieron para encerrar a los habitantes para su propio juicio; de ninguna manera impidieron la entrada de Israel. Era una ciudad muy baja topográficamente (más de 250 metros bajo el nivel del mar) y moralmente también estaba hundida. Era una ciudad condena-da porque estaba en la tierra de Dios y los habitantes legítimos habían venido para reclamar su propiedad. Muchas cosas resaltan en nuestras vidas como Jericó, impidiendo que tomemos posesión de lo que es nuestro. Tal vez hemos estado desanimados por la inmensidad de nuestras pruebas. Si sólo reclamamos la victoria que el Señor da y continuamos con fe, con ojos puestos en Dios para nuestro éxito, también veremos milagros.

El temor a los judíos había causado que Jericó se fortificara antes de llegar los invasores. Por **seis días** los israelitas **rodearon la ciudad, una vez** al día, volviendo cada noche a Gilgal. **Al séptimo día… dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces**. **Cuando los sacerdotes tocaron las bocinas** (los cuernos de carnero), los israelitas dieron un gran grito. **El muro se derrumbó**, y **el pueblo** de Dios pudo entrar **a la ciudad.**

Algunos eruditos de la Biblia creen que los muros descendieron en la tierra como un ascensor, permitiendo que los israelitas caminaran por encima del muro para entrar a la ciudad. Fuera como fuera, resultó por la fe del pueblo de Dios (He. 11:30). Observamos que **el arca** se menciona siete veces entre los versículos 6 y 12.

Toda cosa en **la ciudad** fue: «**anatema a JEHOVÁ**», es decir, condenada por el Señor para destrucción como las primicias de Canaán. Los habitantes (con la excepción de **Rahab** y su familia) y el ganado deberían ser destruidos, pero **la plata, el oro**, el **bronce** y el **hierro** eran para **el tesoro de la casa de JEHOVÁ**. Nadie podía tomar cualquier cosa para sí.

Cuando uno se da cuenta de la perversidad moral de los cananeos, es fácil entender por qué Dios ordenó la destrucción completa de toda vida dentro de Jericó. En vez de criticar al Señor por administrar el juicio merecido al inicuo, debemos maravillarnos de Su gracia en preservar a Rahab y a su familia de ese juicio.

6:22–27 La fe que derrumbó los muros (He. 11:30) también sacó **a Rahab** y **toda su parentela** (He. 11:31). La gracia de Dios no sólo hizo provisión para su seguridad, sino que también la elevó a un lugar en el linaje de David y finalmente del Señor Jesucristo (Mt. 1:5–6). La gracia no sólo salva de la destrucción sino también garantiza nuestra exaltación (Ro. 8:29–30). La fe es la mano que toma la gracia.

Después de que **Rahab** y su familia fueron rescatados, **la ciudad** fue quemada. **Josué** pronunció una maldición sobre cualquiera que reedificare a Jericó como fortaleza, profetizando que su hijo mayor perecería cuando se pusieran **los cimientos**, y **su hijo menor** moriría cuando se asentaran **sus puertas**. Consulta 1 Reyes 16:34 para el cumplimiento de esta maldición.

F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)

El capítulo siete trata con el asunto del pecado en Canaán. Aunque el pueblo había cruzado el Jordán, aún estaba propenso a pecar. Aquí se encuentra la historia de la *derrota* de Israel en Hai y la *victoria* de Israel sobre el pecado en Acor.

7:1–5 Cuando **Josué envió** espías **a Hai,** volvieron confiados con un informe de que la ciudad estaba mal defendida, y que no sería necesario mandar más de **dos mil o tres mil** soldados contra la ciudad. Pero cuando el ejército de **como tres mil hombres** marchó contra Hai, encontró derrota en vez de victoria.

7:6–10 Muchas veces viene la derrota después de la victoria; es cuando menos la esperamos. Es cuando nos sentimos fuertes en nosotros mismos. El pueblo no oró antes de ir contra Hai, ni vemos que el Señor les mandó ir, como encontramos en la toma de Jericó. Como consecuencia, aprendieron con dolores que algo estaba mal; algo había cambiado. **Los cananeos** no eran más fuertes, sino que Israel estaba debilitado, porque el pecado había entrado en el campamento. A pesar de que la falta era de un solo hombre, toda la nación era culpable (v. 11) y treinta y seis hombres murieron (v. 5). **JEHOVÁ** le dijo a **Josué** que no era tiempo de orar sino tiempo de actuar (v. 10).

7:11–26 Josué se enteró de que la derrota fue por causa de pecado en el campamento. Alguien había desobedecido al Señor, saqueando en la conquista de Jericó. No se nos dice el método empleado para encontrar al culpable; tal vez echando suertes. De todos modos, la posibilidad se redujo primero a **la tribu**, luego a **la familia**, luego a **la casa** y luego **al varón: Acán**. Confesó haber robado un **manto babilónico… doscientos siclos de plata, y un lingote de oro**. También admitió que los había escondido **bajo tierra** en su **tienda**.

«**Pues vi… codicié y tomé**» (v. 21). La historia de Acán nos da una ilustración gráfica de Santiago 1:14–15, «Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (BAS).

Acán, al tomar algo prohibido, fue maldecido (Dt. 7:26). Puede parecer duro que toda la familia de Acán compartió su destino, pero el pecado es cosa seria. La fe de Rahab había salvado a toda su familia. El pecado de Acán condenó a la suya. Además, seguramente eran conscientes de sus actividades, puesto que los bienes robados fueron enterrados bajo su tienda. Tal vez sus hijos incluso participaron en su pecado.

La lección que Dios estaba enseñando a Su pueblo era clara: el pecado profana todo el campamento, y cuando surge necesita ser totalmente erradicado.

Como castigo por su crimen, **Acán** y toda su familia fueron apedreados hasta morir y luego quemados. También fueron quemadas todas sus posesiones, así como los bienes robados.

H. J. Blair comenta:

«Con la muerte de Acán, fue expiado el acto de sacrilegio, y la escena de la tragedia, el valle de Acor, llegó a ser una puerta de esperanza mientras el pueblo se preparó una vez más para avanzar».

8:1–29 En el segundo intento, Josué y su ejército capturaron **Hai** con una estrategia de **emboscadas**. Aunque es difícil entender claramente los detalles de las **emboscadas**, el plan general parece ser el siguiente: un grupo de israelitas pasó al otro lado de Hai en la oscuridad y se escondió **al occidente de Hai**. Por la mañana los demás soldados atacaron la ciudad desde el norte. Cuando los hombres de Hai contraatacaron, Josué y sus hombres retrocedieron a propósito, atrayendo a los habitantes fuera de la ciudad.

Entonces **Josué** extendió su **lanza**; esa era la señal para los hombres que estaban en la emboscada de entrar a **la ciudad** y **prenderle fuego**. Viendo su ciudad en llamas, hubo pánico entre **los hombres de Hai**. Entonces fue fácil para los israelitas atrapar a los soldados de Hai por ambos lados y destruirlos.

El versículo 3 dice que **treinta mil hombres** fueron enviados a la **emboscada a la ciudad**, mientras que el versículo 12 habla de **cinco mil**. Puede ser que hubiera dos emboscadas. Pero **treinta mil** parece ser un número demasiado grande para una emboscada. Algunos creen que treinta **mil** en realidad quiere decir **treinta** *capitanes*, puesto que la palabra hebrea para mil puede traducirse también como jefe. Otros creen que **treinta mil** es error del copiador y debe ser **cinco mil**. Los **cinco mil hombres** (v. 12) pueden haber sido mandados para detener cualquier ataque por los hombres de **Bet-el**, a tres kilómetros al occidente de **Hai**.

En esta ocasión se les permitió tomar **para sí las bestias y los despojos**. ¡Si Acán solamente se hubiera esperado, tal vez habría tenido sus despojos sin tener que perder su vida!

En la primera batalla, los israelitas perdieron treinta y seis hombres; esta vez no perdieron ni uno según vemos en el registro bíblico. Habiéndose purificado del pecado, una vez más estaban seguros en medio de la batalla. La victoria de la vida cristiana no es la *ausencia* de conflicto sino la presencia y protección de Dios *en medio del* conflicto.

G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)

8:30–35 En obediencia a la Palabra de Dios (Dt. 27:2–6), **Josué edificó un altar** en el **monte Ebal** y escribió **sobre las piedras una copia de la ley de Moisés**. Las tribus estaban reunidas, **la mitad… hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal**. Josué se paró en el valle entre ellos y **leyó… las bendiciones y las maldiciones** encontradas **en el libro de la ley**, o quizá instruyó a los levitas a leerlas (Dt. 27:14). «A menudo las Escrituras hablan del que manda hacer algo como si él mismo lo hiciera».

H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)

9:1–27 Las noticias de los éxitos militares de Israel hicieron que **todos los reyes** de Canaán se unieran contra **Josué e Israel** (vv. 1–2). Pero **los moradores** de la ciudad **de Gabaón** y tres otras ciudades, **Cafira, Beerot y Quiriat-jearim** (vv. 3, 17) decidieron que era inútil oponerse a los invasores. Sabían que se les había mandado a los israelitas **destruir a todos los moradores** paganos **de la tierra**. Pero también sabían que ninguna orden se había dado en cuanto a las naciones fuera de Canaán (Dt. 20:10, 15). Si pudieran convencer a Josué y a sus ejércitos que habían venido de un **largo… camino de tierra muy lejana**, no serían muertos.

De manera que se disfrazaron con **vestidos viejos** y **zapatos viejos y recosidos**. Además trajeron **pan… seco y mohoso** y **cueros viejos de vino… rotos**. Dijeron a Josué que venían de una **tierra muy lejana**, y todo parecía apoyar su declaración.

Los israelitas **no consultaron a JEHOVÁ** sobre el asunto, sino que hicieron **paz con** los gabaonitas. A los tres días fue expuesta la artimaña, y hubo agitación entre los judíos para matar a los engañadores. Pero **los príncipes** decidieron honrar su pacto dejando vivir a los gabaonitas. Sin embargo, de allí en adelante servirían **a la congregación** como **leñadores y aguadores** en conexión con el servicio **del altar de JEHOVÁ**.

Josué y los príncipes fueron prudentes en cumplir su voto, aun conociendo que los habían **engañado** en el asunto. Más tarde, Saúl trató de exterminar a los gabaonitas y fue castigado por hacerlo (2 S. 21).

I. La Campaña del sur (Cap. 10)

10:1–6 El capítulo 10 registra la campaña del sur. Cuando los **reyes** de las cinco **ciudades** cananeas oyeron que los gabaonitas habían desertado para unirse a los israelitas, reconocieron que el territorio central con sus colinas abundantes era vulnerable, y decidieron atacar **a Gabaón**. Los gabaonitas **enviaron** a pedir ayuda militar a **Josué**.

10:7–8 Una vez más **Josué** oyó esas palabras de consuelo de la boca de **JEHOVÁ**: «**No tengas temor de ellos**». Las había oído antes con referencia a la victoria en Jericó y antes de su emboscada de éxito en Hai. Garantizaban triunfo a pesar del tamaño del ejército del enemigo.

10:9–11 Asegurados por el Señor de la victoria, **Josué** atacó las fuerzas enemigas **en Gabaón**, haciéndoles huir. Dos milagros sucedieron en la destrucción del enemigo. Primero, hubo una tremenda granizada, la cual mató **más** hombres de los que habían matado los israelitas. Pero notamos que eran **piedras de granizo** que mataron solamente al enemigo.

10:12–15 Entonces, a petición de **Josué**, **sol** y **luna** se «detuvieron» (o se «demoraron»), prolongando las horas que los israelitas tenían para perseguir y destruir el enemigo antes de que pudiera escapar a la seguridad de sus ciudades amuralladas. Literalmente es lenguaje descriptivo decir que el sol y la luna se detuvieron. Usamos semejante lenguaje al decir que el sol sale o se pone. Se han dado varias explicaciones naturales de lo que realmente sucedió en esta ocasión. Pero es suficiente saber que fue un milagro que resultó en un día prolongado para la batalla.

Spurgeon dice:

«Cómo lo hizo no es pregunta para nosotros… No nos toca tratar de explicar o apocar los milagros, sino de glorificar a Dios en ellos».

El libro de Jaser (v. 13) puede significar: «El libro del Recto». No se puede identificar hoy en día a ningún libro con ese nombre, y ciertamente no fue inspirado.

La batalla había sido una hazaña tremenda para Israel. Habían marchado toda la noche y luego peleado durante todo el día más largo de la historia. Se habían esforzado más allá de los límites ordinarios, sin embargo, la victoria era del Señor (vv. 10–11).

Con su discernimiento típico, Matthew Henry hace la siguiente observación:

«Pero ¿por qué tuvo Josué que esforzarse tanto a sí mismo y a sus hombres? ¿No le había prometido Dios que sin falta *entregaría al enemigo en sus manos*? Es cierto que así había dicho; pero las promesas de Dios no son dadas para relajar y suprimir, sino para avivar y animar nuestros esfuerzos».

10:16–27 Los cinco reyes fueron atrapados **en una cueva en Maceda**, después fueron muertos y colgados **en cinco maderos**, y finalmente fueron sepultados en **la cueva**.

10:28–39 Después de todo esto, Josué conquistó las ciudades cananeas de **Maceda** (v. 28), **Libna** (vv. 29–30), **Laquis** (vv. 31–32), **Gezer** (v. 33), **Eglón** (vv. 34–35), **Hebrón** (vv. 36–37) y **Debir** (vv. 38–39). El **rey** de **Hebrón** en el versículo 37 era sucesor del que fue muerto en el versículo 26.

10:40–43 Este párrafo resume la campaña del sur.

Debemos considerar la destrucción en este capítulo de manera general, como nota Haley:

«… Josué recorrió esta región demasiado rápido para despoblarlo completamente… Destruyó a todos los que persiguió; pero no se detuvo para buscar cada escondite posible. Esto se dejó para cada tribu en su propia heredad».

J. La Campaña del norte (Cap. 11)

11:1–9 Las noticias de los triunfos acumulados por Israel causó que **los reyes… del norte** formaron una confederación. Se unieron **junto a las aguas de Merom**, al norte del mar de Galilea. **Josué** y la gente de guerra los atacaron y los derrotaron. Entonces, en obediencia al Señor, Josué **desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego**. Desjarretar quiere decir cortar un tendón en la pierna, incapacitando al caballo.

11:10–15 La ciudad capital de **Hazor** fue quemada; las otras **ciudades que estaban sobre colinas** fueron destruidas pero no quemadas. Quizá Josué pensaba que esas ciudades sobre colinas serían útiles a los israelitas que poblarían esas ciudades. Mataron a todos los habitantes de todas estas ciudades, y **todo el botín** fue tomado por **Israel**. La obediencia total trae victoria total (v. 15).

11:16–20 Estos versículos repasan las conquistas de Josué en la tierra de Edom (**Seir**) al sur hasta el **monte Hermón** al noreste y la **llanura del Líbano** al noroeste. **Gabaón** escapó de la destrucción. Jerusalén quedó sin ser conquistada hasta el tiempo de David (El **Gosén** mencionado en el versículo 16 no estaba en Egipto, sino al sur de Palestina).

11:21–23 Se hace mención especial del hecho de que los **anaceos** fueron **destruidos** en todas las **ciudades** con la excepción de **Gaza, en Gat y en Asdod**. **«Y la tierra descansó de la guerra»** (v. 23) en el sentido que las batallas mayores se habían peleado, aunque había todavía muchos enemigos que erradicar.

K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)

12:1–6 Los primeros seis versículos mencionan de nuevo la victoria que Dios había dado a Moisés sobre **Sehón rey de los amorreos**, y **Og rey de Basán**. Estas victorias se consideran parte de la conquista total, puesto que el territorio fue ocupado por las dos tribus y media al oriente del río Jordán.

12:7–24 Dios había hecho una promesa a Israel, antes de que cruzaran el Jordán: «El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas» (Dt. 7:24). Aquí hay **treinta y una** muestras de la fidelidad de Dios (vv. 7–24); **Josué** derrotó **treinta y un reyes** al lado occidental del **Jordán**.

II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–21)

A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)

13:1–6 Josué ya era **viejo**, y toda la **tierra** prometida a los israelitas todavía había no sido ocupada por ellos. Los versículos 2–6 describen zonas al sur y al nordeste que aún estaban habitadas por paganos. Sabemos además, que la tierra hacia el oriente hasta el Éufrates había sido prometida a los judíos, pero nunca ha sido ocupada por ellos.

13:7 El Señor instruyó a Josué a **repartir** a **las nueve tribus y a la media tribu de Manasés** la **tierra** ya conquistada.

B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)

1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)

13:8–33 Ya había sido asignado territorio a dos tribus y media al oriente del **Jordán**. Se describe de la siguiente manera: el territorio completo ocupado por las dos tribus y media (vv. 8–13); **Rubén** (vv. 15–23); **Gad** (vv. 24–28); y **la media tribu de Manasés** (vv. 29–31).

Leví no recibió **heredad** como tribu (v. 14), pues era la tribu sacerdotal, y **JEHOVÁ** era su **heredad** de manera especial (v. 33).

Al excluir a Leví de las tribus sólo quedaban once. Pero los dos hijos de José, Efraín y Manasés, quedan incluidos en el lugar de José, y eso eleva de nuevo el número a doce. La razón por la que incluyó a los hijos de José fue la adopción de ellos por Jacob como sus propios hijos antes de su muerte (Gn. 48:5).

Se hace mención especial del hecho de que **Balaam** estuvo entre los muertos del otro lado del Jordán (v. 22). El Señor no había olvidado la terrible calamidad causada a Su pueblo por ese profeta inicuo (ver Nm. 23–25). «Y sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Nm. 32:23).

Surge un problema interesante en el versículo 25. La **tribu de Gad** tomó posesión de una parte **de la tierra de los hijos de Amón**, lo cual fue prohibido en Deuteronomio 2:19. Pero esta tierra había sido tomada anteriormente de los amonitas por Sehón, rey de los amorreos, y hecho parte de su reino. Así que cuando Israel la tomó de Sehón, ya no pertenecía a los amonitas.

El **Debir** mencionado en el versículo 26 no es la misma ciudad mencionada en el capítulo anterior. Esta ciudad se encontraba al oriente del Jordán, y la que fue conquistada por Josué estaba al occidente del río.

2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)

14:1–5 Este capítulo comienza con la distribución de la tierra al occidente del Jordán a **las nueve tribus y media.** La distribución se hizo **por suerte… como JEHOVÁ había mandado a Moisés**. Esto probablemente quiere decir que la ubicación general de la porción de cada tribu fue determinada **por suerte**, pero el tamaño del territorio era conforme a la población de la tribu (Nm. 26:53–56).

14:6–15 La primera en la lista de tribus era **Judá** (14:6–15:63). Los hombres de **Judá** estaban a la cabeza de los ejércitos de Israel (ver Nm. 10:14) y era la tribu más numerosa y poderosa, con más de 76.000 guerreros.

Antes de dar los límites territoriales, el Espíritu de Dios registra la petición noble de **Caleb**, que pidió la ciudad de **Hebrón**. Aunque ya tenía **ochenta y cinco años**, su fe, valor y **fuerza** no habían disminuido. Anhelaba más conquistas espirituales y recibió **Hebrón por heredad**.

Hebrón incluía no solamente la ciudad, sino también el territorio alrededor (v. 12). La ciudad había sido conquistada anteriormente por Josué (10:36–37). Más tarde fue dada a los sacerdotes, pero **Caleb** mantuvo la región alrededor como su **heredad**.

Caleb había sobrevivido el castigo que mató a los espías incrédulos **cuarenta y cinco años** antes (Nm. 14:36–38). Había sido preservado durante las peregrinaciones por el desierto. Había afrontado varios años de guerra en Canaán. Sabía que Dios no le hubiera preservado con vida, prometiéndole una recompensa por su fe, sólo para entregarlo a **los anaceos**. ¿Y que importaba que fueran gigantes? Estaban en su territorio, y los echaría **fuera** con el poder de Dios. Aún veía las cosas con ojos de fe y no como parecían a la vista. Este era el secreto de su **fuerza** permanente y su éxito asombroso. No pensaba jubilarse (aunque tenía **ochenta y cinco años**) hasta poseer su territorio.

15:1–12 Los límites de **Judá** se describen en los versículos 1–12. Es casi imposible trazarlos con exactitud hoy día. Esto puede causar que algunos se pregunten por qué todos estos detalles fueron incluidos en la Biblia. La respuesta es, por supuesto, que estos detalles son importantes a los ojos de Dios. Son inspirados y provechosos, llenos de ricas lecciones espirituales.

15:13–20 La conquista de Hebrón por Caleb se registra en el versículo 14. Ofreció su **hija Acsa**, a quien tomara a **Quiriat-sefer** (Debir) (v. 16). El sobrino de Caleb, **Otoniel**, fue el que **tomó** la ciudad y se ganó la novia (v. 17). Más tarde llegó a ser el primer juez en Israel (Jue. 3:9). Otoniel **persuadió** a Acsa que **pidiese a su padre tierras para labrar** (v. 18). Sus palabras: «**puesto que me has dado tierra**», implican que Otoniel lo había hecho y había obtenido **la tierra**. Entonces Acsa pidió **fuentes de arriba** y **abajo** para regar la tierra.

Algunas ciudades, como es el caso de **Debir** y **Hebrón**, tuvieron que ser tomadas más de una vez como resultado de las guerrillas de los cananeos (ver las notas sobre el cap. 10). También debe notarse que había más de una ciudad con el mismo nombre (por ejemplo, Debir).

15:21–63 Las ciudades del territorio de Judá se enumeran en los versículos 21–63. Algunas de las ciudades deben ser conocidas por nuestro estudio de los patriarcas: **Hebrón** (v. 54) (también llamado **Quiriat-arba** y Mamre) fue conocido por Abraham, Isaac y Jacob (Gn. 13:18; 35:27), quienes fueron sepultados allí (Gn. 23:17–20). Tal vez por esto era tan precioso para Caleb en su discernimiento espiritual. **Beerseba** (v. 28) significa: «el pozo del juramento»; los patriarcas permanecieron mucho tiempo allí. Era un lugar de renovación, frescura y reposo (Gn. 21:31; 26:33; 46:1). **Jerusalén** (v. 63) era habitada por el **jebuseo**. No fueron echados de allí hasta el tiempo de David (2 S. 5:6–7).

Estas ciudades dieron una herencia rica a Judá y un estímulo fuerte para fortalecer su fe. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob estaba en medio de Sus hijos para llevar a cabo Su promesa previa.

Cuando contamos las ciudades en los versículos 21–32, encontramos que hay treinta y ocho, aunque el versículo 32 dice que sólo había veintinueve. Nueve de estas ciudades pertenecían a Simeón, cuya herencia estaba dentro de los límites de Judá (19:1–9). Y eso deja **veintinueve ciudades** pertenecientes a Judá. Hay un problema similar en la enumeración en los versículos 33–36; quince ciudades son enumeradas, pero tal vez **Gedera y Gederotaim** son dos nombres para la misma ciudad, dejando un total de **catorce ciudades** mencionadas en el versículo 36.

Notamos especialmente el último versículo. La parte alta de la ciudad, el monte de Sion, no fue tomada hasta el tiempo de David. La parte baja de la ciudad, **Jerusalén**, fue tomada por Judá (Jue. 1:8), y más tarde retomada por los **jebuseos** (Jue. 1:21). **Jerusalén** está incluido entre las ciudades de Benjamín (18:28), así como entre las de **Judá**; estaba ubicada en el límite entre estas dos tribus.

3. La Repartición a José (Caps. 16–17)

16:1–4 A continuación aparecen **los hijos de José**. A **José** se le había dado la primogenitura (es decir, la porción doble, 1 Cr. 5:1) la cual había perdido Rubén (Gn. 49:4). Los límites generales del territorio de José se dan en los versículos 1–4. Esto fue, por supuesto, repartido entre **Efraín** y la media tribu de **Manasés** que pasó al lado occidental del **Jordán**.

16:5–10 Los límites de Efraín se describen en los versículos 5–10. Debemos poner atención especialmente en el versículo 10. Puesto que **no arrojaron al cananeo** tuvieron aflicción los israelitas más adelante en su historia.

17:1–13 La herencia de **Manasés** era en parte al oriente del Jordán en **Galaad y Basán** (v. 1), y en parte al occidente (vv. 7–11). El territorio al occidente del Jordán estaba encerrado **al norte** por seis fortalezas cananeas, **Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac** y **Meguido** (vv. 11–12).

Algunas de las **ciudades de Efraín** estaban en territorio **de Manasés**, y algunas de las ciudades de **Manasés** estaban en territorio de **Aser** e **Isacar** (vv. 7–12).

Las **hijas** de **Zelofehad** heredaron con los **hijos** de **Manasés**, como Dios **mandó a Moisés** (vv. 3–4, con Nm. 27:1–7). Esto se hizo para asegurar que la casa de Zelofehad tuviera una porción aun no teniendo hijos para herencia. Las **hijas** tuvieron que casarse dentro de su tribu para que las tierras pertenecientes a Manasés no fueran absorbidas por otra tribu debido al matrimonio entre tribus (Nm. 36:1–13).

17:14–18 Después que Efraín y Manasés recibieron sus porciones al occidente del Jordán, se quejaron de que habían recibido **una sola parte** (v. 14) y estaban encerrados al norte por fortalezas (v. 16). Josué volvió todos sus argumentos contra ellos. Cuando dijeron que necesitaban más territorio porque eran **pueblo** numeroso (v. 14), les dijo que usaran esa mano de obra para hacer **desmontes** en el **bosque** de su territorio, para habitar allí (v. 15). Cuando se quejaron que habitaban **cananeos** en sus fronteras, y tenían **carros herrados** (v. 16), les aseguró de que ellos tenían poder superior para **arrojar al cananeo** (v. 18). El hecho de tener«**una sola parte**» del versículo 14 se refiere a los territorios juntos de Efraín y Manasés al occidente del Jordán. Cuando Josué dijo: «**No tendrás una sola parte**» (v. 17b), no quiso decir que tendrían tierra adicional, sino que debían ocupar toda la tierra que se les había dado.

4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)

18:1 El campamento de **Israel** cambió de Gilgal a **Silo**. **Erigieron allí el tabernáculo**, y permaneció allí hasta los días de Samuel. Después continúa con la división de los territorios.

18:2–10 Judá y **José** habían recibido sus heredades al echar **suertes**, pero todavía había **siete tribus** al occidente del Jordán **las cuales aún no habían** repartido **su posesión**. Así que **Josué** mandó un grupo de **tres varones de cada tribu**, para que recorrieran por suerte las **heredades** de las otras **siete** tribus.

18:11–28 Los límites de Benjamín se dan en los versículos 11–20, y sus **ciudades** en los versículos 21–28. La porción de Benjamín era pequeña, pero selecta. Ocupaba el centro de la tierra y poseía dentro de sus límites las primicias de las labores de Israel en Canaán.

Gilgal estaba en el territorio de Benjamín, el primer campamento al occidente del Jordán. Las piedras conmemorativas estaban allí como testimonio del paso milagroso del Jordán. Allí cumplió el pueblo su primera pascua en Canaán, y los israelitas comenzaron a comer del fruto de la tierra. La nación fue circuncidada de nuevo en ese lugar y el reproche de Egipto fue quitado del pueblo. No pudo haber lugar más histórico en todo Canaán, puesto que ningún otro lugar enseñaba tantas lecciones espirituales.

Las ruinas de **Jericó** aún estaban visibles en la posesión de Benjamín. Sus muros, en un tiempo invencibles, ahora estaban derrumbados. La porción que era de la casa de Rahab quedó intacta como testimonio de la gracia de Dios, que siempre responde a la fe. Un

benjamita siempre podía visitar ese lugar si necesitaba recordar de nuevo que la batalla era del Señor.

Bet-el *(la casa de Dios)* hacía que los benjamitas recordaran la fe de sus padres y la fidelidad del Salvador divino de Israel (Gn. 28:18–22; 35:1–15).

Jerusalén estaba destinada a ser la ciudad capital, pero los jebuseos no fueron arrojados de su fortaleza montañosa hasta que llegó el hijo de Isaí.

La tierra de Benjamín incluía muchas evidencias y señales del pasado, presente y futuro. ¡Qué porción más rica le tocó al hijo menor de Jacob!

19:1–9 La heredad de Simeón estaba **en medio de la heredad de los hijos** de **Judá**. Parece que la parte de Judá era tan **excesiva** que la tribu no podía ocupar toda su porción, de modo que una parte fue asignada a **Simeón**. Esto cumple la palabra profética de Jacob acerca de Simeón: «Yo lo apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel» (Gn. 49:7).

Beerseba y **Seba** (v. 2) probablemente se refieren al mismo lugar; por tanto, un total de **trece ciudades** son mencionadas en el versículo 6. Algunas ciudades se nombraron para fijar los límites de ciertas porciones aunque no estaban dentro de la heredad, y por esto a veces el número de ciudades no coincide con el número dado en el texto (por ejemplo, vv. 15, 30, 38).

19:10–39 Los límites del resto de las cinco tribus se dan seguidamente: **Zabulón** (vv. 10–16); **Isacar** (vv. 17–23); **Aser** (vv. 24–31); **Neftalí** (vv. 32–39); **Dan** (vv. 40–48). Dan recibió algunas de las ciudades de Judá (compárese v. 41 con 15:33).

19:40–48 El territorio originalmente designado para **Dan** estaba en el suroeste, con límite en el mar Mediterráneo, e incluía las ciudades de **Jope** y **Ecrón** (vv. 40–46). Más adelante, cuando este territorio resultó demasiado pequeño, una parte de la tribu emigró a Lais **(Lesem)** al noreste y cambiaron el nombre de la ciudad a **Dan** (vv. 47–48; compara con Jue. 18).

19:49–51 En el versículo 51 **acabaron de repartir la tierra**. Las ciudades de refugio necesitaban ser señaladas (cap. 20) y las ciudades levíticas tenían que ser designadas (cap. 21), pero el trabajo de Josué estaba casi terminado. **Según la palabra de JEHOVÁ**, él recibió **Timnat-sera** (v. 50).

C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20)

El siguiente paso era señalar seis **ciudades de refugio**, tres a cada **lado del** río **Jordán**, donde podría **acogerse** un homicida del **vengador de la sangre**. El homicida era uno que por **accidente** había matado **a su prójimo**. El **vengador de la sangre** normalmente era un pariente cercano del muerto, que buscaba vengarse de la muerte. Si el homicida podía huir a una ciudad de refugio, encontraba asilo allí **hasta la muerte del… sumo sacerdote**. **Entonces** podía **volver a su ciudad** con seguridad.

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Las ciudades de refugio son interesantes y de importancia teológica. MacLear nos ofrece detalles tradicionales acerca de las ciudades:

«Unos comentaristas judíos nos dicen que más adelante, para que el asilo ofrecido al homicida involuntario pudiera ser más seguro: (a) los caminos a las ciudades de refugio siempre se mantenían en buen estado, y tenían que medir unos 32 codos (más o menos 14.6 metros) de ancho; (b) toda obstrucción que pudiera ser tropiezo o impedir la huida

del homicida se quitaba; (c) no se dejaba montículo, ni río en el cual no hubiera puente; (d) en cada encrucijada había postes erigidos con la palabra “Refugio”, para guiar al hombre infeliz en su huida; (e) una vez establecido en tal ciudad, al homicida se le asignaba una casa conveniente para vivir, y los ciudadanos debían enseñarle un oficio para su sostenimiento».

Estas ciudades ilustran la nación de Israel y su culpa en relación a la muerte del Mesías. Cristo es la Ciudad de Refugio a quien un Israel penitente puede huir en busca de asilo. D. L. Moody nota que «las ciudades de refugio son un tipo de Cristo, y en esa relación, sus nombres son importantes».

Las ciudades de refugio y el significado de sus nombres son los siguientes:

Al occidente del Jordán

Cedes	—Santidad
Siquem	—Fuerza
Quiriat-arba o Hebrón	—Comunión

Al oriente del Jordán

Ramot en Galaad	—Elevación
Golán	—Felicidad
Beser	—Seguridad

Así, Cristo provee toda bendición sugerida por los nombres de estas ciudades. Un vistazo al mapa indica que las ciudades de refugio estaban situadas estratégicamente para que ningún punto en el territorio estuviera a más de 48 km de una de ellas.

Moody hace esta aplicación:

«Así como las ciudades de refugio estaban situadas para ser accesibles desde cualquier parte de la tierra, Cristo está muy accesible al pecador necesitado (1 Jn. 2:1–2)».

Notamos las comparaciones entre la salvación temporal ofrecida al homicida en las ciudades de refugio, y la salvación eterna en Cristo ofrecida al pecador. Los caminos a la ciudad no tenían obstrucciones y estaban bien señalados, así como el camino a la salvación, para que no haya lugar para error y pérdida de vida. Las ciudades estaban esparcidas por toda la tierra y fácilmente accesibles a toda persona, así como Cristo queda accesible a toda persona. Una crisis impulsó a la persona hacia la ciudad de refugio, y muchas veces se necesita una crisis para impulsar a una persona hacia el Señor Jesús en busca de refugio. No había terreno neutral para la persona culpable; ésta estaba segura en la ciudad, o en peligro de la ira del vengador de la sangre. Cada individuo está seguro en Cristo, o bajo el juicio de Dios (Jn. 3:36).

D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)

21:1–42 Cuarenta y ocho ciudades (v. 41) **con sus ejidos** para pasto, incluyendo las ciudades de refugio, fueron asignadas a **los levitas** como había mandado el Señor (Nm. 35:2–8).

Coatitas:
(a) Los hijos **de Aarón** (es decir: los sacerdotes), **trece ciudades de Judá… de Simeón, y… de Benjamín**.
(b) **Los otros hijos de Coat, diez ciudades… de Efraín… Dan y de la media tribu de Manasés**.
Gersonitas:
Trece ciudades de Isacar… Aser… Neftalí y… la media tribu de Manasés.
Meraritas:
Doce ciudades de Rubén… Gad y… Zabulón.

Cada tribu dio cuatro ciudades con la excepción de Judá y Simeón, que dieron nueve ciudades entre los dos, y Neftalí, que dio tres ciudades.

Las ciudades **de refugio**, siendo ciudades de **los levitas** (vv. 13, 21, 27, 32, 36, 38), estaban esparcidas entre todas las tribus de Israel para cumplir la profecía de Jacob (Gn. 49:5–7) y para facilitar más su ministerio de enseñanza a la nación.

21:43 Es necesario leer este versículo a la luz de otros pasajes. No quiere decir que Israel ocupara **toda la tierra** desde el río de Egipto hasta el Eúfrates, sino que la **tierra** que repartió Josué era en cumplimiento de la promesa de Dios, que les daría todo lugar que pisare la planta de su pie (Jos. 1:3).

21:44 De igual manera, el versículo 44 necesita ser interpretado con cuidado. Aún había **enemigos** dentro de la tierra; no se había destruido a todos los cananeos. Pero no era culpa de Dios; Él cumplió Su promesa en la derrota de todo enemigo contra el cual peleó Israel. Si aún había enemigos invictos y áreas de resistencia, fue porque Israel no reclamó las promesas de Dios.

21:45 Notamos el versículo 45. **JEHOVÁ** había cumplido toda promesa. **No faltó** ni una **palabra**. ¡Qué tributo a la fidelidad de Dios! Pero Israel no se apropió de todas Sus promesas.

E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)

22:1–9 Cuando la tierra al occidente del Jordán había sido distribuida, **Josué** permitió que **los hijos de Ruben… los hijos de Gad y la media tribu de Manasés** volvieran a su territorio al oriente **del Jordán**, como originalmente habían acordado. Les dijo igualmente que regresaran con su parte del **botín** de las batallas que habían peleado.

Habían pasado más de siete años desde que habían dejado a sus seres queridos para pelear contra los cananeos. Habían soportado las dificultades de combate hasta asegurar la tierra. Nosotros también somos llamados a sufrir penalidades para pelear la buena batalla de la fe para ensanchar el reino de Dios sobre la tierra (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3). Este tipo de sacrificio no es fácil, pero es ingrediente esencial en la vida que agrada a Dios. Se necesitan en la actualidad hombres de fervor ardiente para la pelea:

> «¿Debo ser llevado a los cielos
> Sobre un lecho de rosas y en comodidad,
> Mientras otros lucharon para ganar los premios
> Y derramaron su sangre en su fidelidad?
> Seguro que debo luchar si he de reinar;
> Señor aumenta mi ánimo

Soportaré la fatiga, aguantaré el dolor,
Sostenido por Tu palabra ¡Oh Señor!».
Isaac Watts

22:10–11 De camino a casa estos hombres decidieron **edificar un altar** cerca de la orilla del **Jordán**. Cuando las otras nueve tribus y media oyeron acerca del altar, se enojaron. Temían que sería rival del altar en Silo. También temían que con el tiempo podía ser altar idólatra y que Dios castigaría a la nación entera como resultado del altar.

22:12–20 Antes de declarar guerra contra las tribus al oriente del Jordán, **enviaron los hijos de Israel** una delegación para indagar y ofrecerles tierra al occidente del Jordán si consideraban inmunda su propia posesión (v. 19).

Al tratar con los hombres que habían edificado el altar, **Finees** y los demás recordaron cómo Israel había sufrido por la **maldad de Peor** (v. 17; compara con Nm. 25) y la **prevaricación** de **Acán** (v. 20; compara con cap. 7).

Miraron este altar como otra amenaza contra su bienestar; y de ahí que su reacción fue tan fuerte. Como pueblo, habían aprendido que el pecado corrompe toda la congregación, y que Dios hace responsable a la nación por los hechos de sus individuos.

22:21–29 Entonces los hijos **de Rubén… Gad y la media tribu de Manasés** explicaron que este **no** era altar de **sacrificio**. Simplemente era **altar** memorial, un monumento, dando testimonio a las generaciones futuras que las tribus al oriente del Jordán de verdad eran parte de la nación de Israel.

22:30–34 A las otras tribus **les pareció bien** esta explicación, y se evitó la guerra. Las tribus al oriente **pusieron por nombre al altar** *Testimonio,* indicando que era **testimonio entre** las tribus a ambos lados del Jordán de **que JEHOVÁ es** el verdadero **Dios**.

F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)

Éste es el primero de los dos discursos de despedida de **Josué**. Aquí habla con los líderes de Israel.

El mandato de Josué de esforzarse y guardar la ley (v. 6) repite las palabras que el Señor le había dado hace años (1:7). Desde entonces había probado la veracidad de esas palabras en el crisol de la vida, y ahora, con confianza, podía pasarlas a la siguiente generación.

Les recordó la fidelidad de Dios en cumplir Sus promesas en lo que concierne a la tierra y en cuanto a sus habitantes paganos. Dios continuaría arrojando al enemigo, pero el pueblo tendría que ser obediente a Sus mandamientos. Sobre todo, deberían mantenerse puros de la idolatría de las naciones y de matrimonios mixtos con los cananeos. De otra manera, estos paganos serían fuente de aflicción continua para los israelitas.

Ninguna de las palabras de Dios había **faltado** (v. 14). Esto no significa que toda la tierra ya estaba en manos de los judíos, porque el mismo Señor había dicho que no arrojaría a todos los habitantes de una vez, sino poco a poco (Dt. 7:22). El hecho de que ni una de las promesas del Señor había faltado hasta ahora era aliento fuerte de Josué, para animar a los líderes que acabaran la obra que él había comenzado. Agregó una advertencia a esta exhortación (vv. 5, 16), que si se olvidaran de su pacto y se volvieran a los ídolos, JEHOVÁ sería tan fiel para destruirles de la **buena tierra** como había sido en la destrucción de los cananeos.

El pasaje paralelo a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 6:14–18. La separación es vital para el hombre de Dios. No podemos estar sujetos al Señor y al mismo tiempo andar con a Sus enemigos.

G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)

24:1–14 El segundo mensaje de despedida, dirigido al pueblo, se entregó en **Siquem**.

Josué repasó la historia del pueblo de Dios, empezando con **Taré** y a continuación mencionó la época de **Abraham**, **Isaac** y **Jacob**. Recordó al pueblo de la poderosa salvación de Egipto, la peregrinación por el desierto y la victoria sobre los moabitas al oriente del Jordán. Entonces recontó su entrada a la tierra prometida, su victoria sobre **Jericó** y la destrucción de los **reyes** en Canaán (vv. 2–13). La **oscuridad** en el versículo 7 señala a Éxodo 14:19–20, donde la nube produjo luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios.

En este conciso resumen de la historia desde Génesis hasta Josué, es evidente un hecho sobresaliente: la soberanía de Dios. Nota cómo Él relata la historia: **Yo tomé** (v. 3), **di** (v. 4), **Yo envié** (v. 5), **saqué** (vv. 6–8), **Yo no quise escuchar** (v. 10), **Yo… entregué** (v. 11), **envié** (v. 12) y **os di** (v. 13). Jehová obra de acuerdo a Sus propósitos eternos, y ¿quién puede detener Su mano? Semejante Dios debe ser temido y obedecido (v. 14).

24:15 La opción aquí no era entre **JEHOVÁ** y los ídolos: Josué daba por hecho que el pueblo ya había decidido *no servir* a Dios. Así que les desafió a escoger entre **los dioses** que habían servido sus antepasados en Mesopotamia y **los dioses** de los amorreos que habían encontrado en Canaán. La decisión noble de Josué para él y su hogar ha sido una inspiración para generaciones de creyentes: «**Pero yo y mi casa serviremos a JEHOVÁ**».

H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)

24:16–28 Cuando el pueblo prometió **servir** a JEHOVÁ, **Josué** respondió así: «**No podréis servir a JEHOVÁ**» (v. 19). Esto quiere decir que no podían servir a Jehová y también adorar a ídolos. Sin duda, Josué percibió que entrarían a la idolatría, porque aún en ese tiempo tenían **dioses ajenos** en sus tiendas (v. 23). **El pueblo** persistió prometiendo lealtad a su **Dios**, así que **Josué** levantó **una gran piedra… debajo de la encina** como **testigo** del pacto hecho por Israel. (El **santuario de JEHOVÁ** mencionado en el v. 26 no se refiere al tabernáculo, el cual estaba en Silo, sino simplemente a un lugar sagrado.)

Carl Armeding escribe sobre el problema de ídolos:

«La idolatría parece ser uno de los pecados más comunes de los israelitas. Sus antepasados desde tiempos muy tempranos sirvieron a otros dioses, como hemos visto (v. 2). Cuando Jacob y su familia dejaron a Labán, fue Raquel quien llevó los dioses de su padre (Gn. 31:30–34). Pero cuando llegaron a la tierra, Jacob mandó echar a estos "dioses ajenos" de la casa, y los escondió bajo una encina que estaba cerca de Siquem (Gn. 35:2, 4). Y en el mismo lugar, Josué exhortó a los de su generación a quitar de entre ellos a los dioses que habían servido sus padres (v. 14)».

I. La Muerte de Josué (24:29–33)

24:29–33 Murió Josué teniendo la edad de **ciento diez años** y lo **sepultaron** en la ciudad de **su heredad**. El pueblo de **Israel** se mantuvo fiel **a JEHOVÁ** mientras vivieron los hombres de la generación de Josué. No sabemos quién escribió los últimos versículos del libro, ni es necesario saberlo, o ciertamente hubiera sido incluido.

Los huesos de José que **habían traído de Egipto** a petición de José, fueron **enterrados en Siquem** (Gn. 50:24; Éx. 13:19).

Finalmente, **murió Eleazar hijo de Aarón** y fue enterrado **en el monte de Efraín**.

Tres entierros se citan en los últimos cinco versículos del libro: el de Josué (vv. 29–31), el de José (v. 32) y el de Eleazar (v. 33). Los tres fueron enterrados en territorio de José. Todos ellos habían servido bien a su Dios y a su nación. Josué y José fueron libertadores o salvadores durante su vida, y Eleazar en su muerte, puesto que era el sumo sacerdote y su muerte liberó a todos los que habían huido a una ciudad de refugio (20:6).

Al igual que lo hicieran Génesis y Deuteronomio, Josué termina con la campana de muerte de grandes hombres piadosos. «Dios entierra a Sus obreros pero Su obra continúa».

Bibliografía

Blair, Hugh J. «Joshua» («Josué»). En *The New Bible Comentary* (El Nuevo Comentario Bíblico). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1953.

Campbell, Donald K. «Joshua» («Josué»). En *The Bible Knowledge Comentary* (El Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton, Il: Victor Books, 1985.

Freedman, H. «Joshua» («Josué»). En *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino), Vol. 2. Londres: The Soncino Press, 1967.

Grant, F. W. «Joshua» («Josué»). En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 2. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1977.

Henry, Matthew. «Joshua» («Josué»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Jensen, Irving L. *Joshua: Rest-Land Won* (Josué: Descanso-Tierra Ganada). Everyman's Bible Commentary (Comentario Bíblico para Todos). Chicago: Moody Press, 1966.

Keil, C. F., y Freanz Delitzsch. «Joshua» («Josué»). En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al AT). Vol. 6. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kroll, Woodrow Michael. «Joshua» («Josué»). En el *Liberty Bible Commentary. Old Testament* (Comentario Bíblico Libertad. Antiguo Testamento). Lynchburg, VA: The Old Time Gospel Hour, 1982.

MacLear, G. F. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges, The Book of Joshua* (La Biblia Cambridge para Escuelas y Universidades, El libro de Josué). Londres: C. J. Clay and Sons, 1888.

Pink, Arthur W. *Gleanings in Joshua* (Espigas en Josué). Chicago: Moody Press, 1964.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*, vol. 3 —Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Deane, William J. *Josué, su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Pérez Millos, S. *Comentarios del Antiguo Testamento: Josué*. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

JUECES

Introducción

«Hay mucho en el libro de Jueces para entristecer el corazón del lector; tal vez ningún otro libro de la Biblia da testimonio tan claro de nuestra debilidad humana. Pero hay también señales inequívocas de la compasión divina y longanimidad… Al considerar las vidas de estos "redentores menores", debemos reconocer en tiempos modernos la necesidad de un Redentor mayor, de vida inmaculada, quien es capaz de efectuar una salvación perfecta, no solamente por el tiempo sino también por la eternidad.»

Arthur E. Cundall

I. Su Lugar único en el canon

Este libro fascinante registra de manera única cómo Dios da poder donde sólo hay debilidad humana. De hecho, en un sentido, el libro de Jueces es un comentario sobre los tres versículos siguientes: «Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia» (1 Co. 1:27–29). Por ejemplo, Aod era un benjamita zurdo (3:12–30), la mano izquierda se considera más débil que la derecha. Samgar usó la aguijada de un buey, un arma algo despreciable, con la cual mató a 600 del enemigo (3:31). Débora era miembro del «sexo débil» (¡aunque ella ciertamente no era débil!) (4:1–5:31). Los 10.000 soldados de a pie de Barac no se podían comparar en relación humana con los 900 carros herrados de Sísara (4:10, 13). Jael, también miembro del sexo débil, mató a Sísara clavándole una estaca de la tienda por el cráneo (4:21). Sostuvo la estaca en la mano izquierda (5:26, Septuaguinta). Gedeón marchó contra el enemigo con un ejército el cual Dios rebajó de 32.000 a 300 (7:1–8). El pan de cebada, el alimento de los pobres, sugiere necesidad y flaqueza (7:13). Las armas no convencionales de Gedeón eran cántaros, antorchas y trompetas (7:16), y tuvieron que romper los cántaros (7:19). Abimelec murió por la mano de una mujer quien arrojó un pedazo de una rueda de molino sobre su cabeza (9:53). El nombre «Tola» significa gusano (10:1). Cuando presenta la madre de Sansón, es mujer sin nombre y estéril (13:2). Y Sansón mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:15).

II. Autor

Aunque Jueces es anónimo, el Talmud judío y la antigua tradición cristiana dice que Jueces, Rut y Samuel fueron escritos por Samuel. Esta interpretación está apoyada por 1 Samuel 10:25, el cual indica al profeta como el escritor. Además, las indicaciones internas de fecha por lo menos encajan bien con la *época* de Samuel.

III. Fecha

La fecha de Jueces se coloca más bien en el primer medio siglo de la monarquía (1050–1000 a. C.) por las siguientes razones:

Ante todo, la frase repetida: «en aquellos días no había rey en Israel» (17:6; 18:1; 19:1; 21:25) sugiere que *sí* había rey cuando se escribió.

Segundo, puesto que 1:21 indica que los jebuseos aún se encontraban en Jerusalén, es necesaria una fecha anterior a la captura de esa ciudad por David. Finalmente, Gezer, mencionado en 1:29, fue dado a Salomón más tarde por Faraón como regalo de boda, implicando una fecha anterior a ese acontecimiento. Así que el tiempo del reino de Saúl o los primeros años del reino de David parecen muy probables.

IV. Trasfondo y tema

El libro de Jueces resume la historia de la nación de Israel después de la muerte de la generación de Josué. El pueblo había fallado en sus esfuerzos de echar fuera totalmente a los habitantes paganos de Canaán. De hecho, se habían entremezclado con éstos y practicaban la idolatría. Como resultado, Dios repetidamente entregó al pueblo en manos de opresores gentiles. Esta servidumbre trajo a los judíos al punto de arrepentimiento y contrición. Cuando clamaron a Dios para ser salvados, Él levantó jueces. El libro toma su nombre de estos salvadores y gobernadores, los jueces.

Los sucesos del libro cubren aproximadamente 325 años, de Otoniel a Sansón.

Los jueces fueron líderes militares, no simplemente legistas. Ejecutaron el juicio de Dios mediante hechos heroicos de fe, derribaron a sus opresores, y trajeron paz y libertad parcial para el pueblo. Fueron levantados doce jueces para liberar a Israel. A algunos se les da amplio lugar en el libro mientras que otros apenas son mencionados en uno o dos versículos. Vinieron de nueve tribus diferentes para liberar al pueblo de los mesopotameos, moabitas, filisteos, cananeos, madianitas y amonitas. Ningún juez gobernó sobre la nación entera de Israel hasta Samuel.

El libro de Jueces no es estrictamente cronológico. Los primeros 2 capítulos contienen material de introducción, tanto histórico como profético. El registro de los mismos jueces (caps. 3–16) no es necesariamente cronológico. Algunos de los jueces quizás estuvieron conquistando a sus enemigos al mismo tiempo pero en diferentes partes de la tierra. Es importante recordar esto, puesto que si los números de los años citados en el libro se suman, dan más de 400 años, que es más tiempo del que la Biblia asigna a este periodo (Hch. 13:19–20; 1 R. 6:1).

Los últimos capítulos (17–21) resumen ciertos acontecimientos del periodo de los jueces, que fueron puestos al final del libro para ilustrar la corrupción religiosa, moral y civil durante este periodo en Israel. El carácter de estos tiempos queda bien descrito en el versículo clave: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (17:6).

Si creemos que cada palabra de Dios es pura y que toda la Escritura es útil, entonces se entiende que Jueces contiene temas espirituales y lecciones importantes para cada uno de nosotros. Algunas de estas lecciones están escondidas en los nombres de los opresores gentiles y los jueces que rescataron a Israel. Los opresores ilustran los poderes de este mundo que buscan esclavizar al pueblo de Dios. Los jueces simbolizan los medios por los cuales podemos pelear la batalla espiritual.

En nuestros comentarios hemos incluido aplicaciones prácticas, muchas tomadas de antiguas obras clásicas.

Siempre hay el peligro de llevar al extremo el estudio de tipos y figuras. Hemos tratado de evitar cualquier interpretación forzada o quimera. Además, tenemos que admitir que el significado de algunos nombres es incierto. Hemos incluido significados alternativos donde es posible.

Los jueces de Israel

BOSQUEJO

I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)
   A. Mirando el pasado (1:1–2:10)
   B. Mirando el futuro (2:11–3:6)
II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (3:7–16:31)
   A. Otoniel (3:7–11)
   B. Aod (3:12–30)
   C. Samgar (3:31)
   D. Débora y Barac (Caps. 4–5)
      1. La Historia en prosa (Cap. 4)
      2. La Historia en cántico (Cap. 5)
   E. Gedeón (6:1–8:32)
      1. El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)
      2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)
      3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)
   F. La Usurpación de Abimelec (8:33–9:57)
   G. Tola y Jair (10:1–5)
   H. Jefté (10:6–12:7)
      1. La Miseria de Israel (10:6–18)
      2. La Defensa de Jefté de Israel (11:1–28)
      3. El Voto de Jefté (11:29–40)
      4. Jefté mata a algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)
   I. Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)
   J. Sansón (Caps. 13–16)
      1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)
      2. La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)
      3. Las Represalias de Sansón (Cap. 15)
      4. El engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)
III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)
   A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)
   B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)
   C. El Levita y su concubina (Cap. 19)
   D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

Comentario

I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)

A. Mirando el pasado (1:1–2:10)

1:1–3 Después de la muerte de Josué (compare con 2:8), la tribu de **Judá** tomó el liderazgo en la guerra **contra los canaeos** al sur. A pesar de que Dios prometió darles la victoria, **Judá** buscó la ayuda de la tribu de **Simeón**, mostrando así su falta de fe para depender completamente de la Palabra de Dios.

1:4–7 Obtuvo su primera victoria sobre los habitantes de **Bezec**. Después de herir a **diez mil hombres**, al rey le **cortaron los pulgares de las manos y de los pies**, así como él había hecho con sus enemigos. Debía haber sido muerto, como mandó Dios (Dt. 7:24), sin embargo, sólo le dejaron manco. Entonces fue llevado a Jerusalén, donde más tarde murió. Este incidente sirve para indicarnos la desobediencia de Israel en su trato con los paganos en su tierra. En vez de aniquilarlos, los israelitas solamente los hirieron. Tal obediencia parcial era desobediencia y les costaría caro a los judíos en días futuros.

1:8 Judá tuvo cierto éxito contra **Jerusalén**, poniendo fuego a **la ciudad**. Pero ni Judá, ni Benjamín pudieron sacar a los jebuseos de su fortaleza (ver el comentario sobre Josué 15:21–63). Esto no se hizo hasta en días de David (2 S. 5:6–7).

1:9–15 La captura de **Hebrón** es atribuida a **Judá**; Josué 14 y 15 nos dice que Caleb fue el responsable de la conquista de esta ciudad. No hay discrepancia aquí, puesto que **Caleb** era de la tribu de Judá. Estos versículos (9–10) probablemente se refieren a la conquista por Caleb de la ciudad (compara con v. 20) y no a una expedición posterior a la muerte de Josué. Así también se repite en los versículos 11–15 la captura de **Quiriat-sefer** por **Otoniel**, aunque aconteció previamente (Jos. 15:16–19).

1:16 Los ceneos continuaron habitando **con los hijos de Judá**, aunque nunca se convirtieron.

1:17–21 Otras conquistas de **Judá** incluyeron **Horma, Gaza, Ascalón** y **Ecrón,** pero las victorias no fueron completas. **Los que habitaban en los llanos… tenían carros herrados**, y los de Judá no tuvieron la fe para lanzar el ataque contra ellos. No estaban dispuestos a perseverar bajo circunstancias difíciles. El versículo 21 indica que Jueces se escribió antes de que David tomara Jerusalén.

1:22–26 Sólo a las dos tribus de **José** se les acreditan otras victorias (Estos versículos tal vez se refieren a la conquista de **Bet-el** mientras que Josué aún vivía [Jos. 12:16], así como los versículos anteriores acerca de Hebrón y Quiriat-sefer se refieren a los días de aquel gran general). Atacaron **la ciudad** de **Bet-el**, que **antes** se llamaba **Luz**, y la destruyeron. Pero su error fue que prometieron perdonar a un colaborador. Inmediatamente él empezó a edificar otra **ciudad** con el **nombre** de **Luz** en la **tierra de los heteos**. El pecado no juzgado sobrevive y más tarde tiene que ser enfrentado.

1:27–36 El resto del capítulo señala a siete tribus del centro y norte, que habían fallado en **arrojar al cananeo** de su territorio: **Benjamín** (v. 21), **Manasés** (vv. 27–28), **Efraín** (v. 29), **Zabulón** (v. 30), **Aser** (vv. 31–32), **Neftalí** (v. 33) y **Dan** (vv. 34–36).

2:1–5 El ángel de JEHOVÁ (el Señor Jesús) reprendió al pueblo en **Boquim** (los que lloran) por su desobediencia. El versículo 1 dice que **subió de Gilgal** (el lugar de bendición) **a Boquim** (el lugar de llanto). Israel había ido desde el lugar de victoria hasta el

lugar de lamentación. Había fallado en arrojar al cananeo y en destruir sus altares idólatras. Por lo tanto, el Señor se negaría a echar fuera a los moradores de la tierra, y más bien los dejaría para atormentar a los israelitas. De esta manera los versículos 1–5 dan la razón básica de la opresión futura. ¡No nos extraña que el **pueblo… lloró** y **llamaron… aquel lugar Boquim**!

2:6–10 Los versículos 6–10 repasan el fin de la vida de Josué y la generación que le sobrevivió. En Deuteronomio 6, el Señor dio unos mandatos específicos a Su pueblo. La desobediencia condujo a la triste situación que el versículo 10 describe. La falta de liderazgo espiritual resulta en la correspondiente desobediencia del pueblo de Dios. La **generación** previa no había enseñado a sus hijos el temor de **JEHOVÁ** ni a guardar Sus mandamientos. La negligencia de los padres produjo a la apostasía de sus hijos.

B. Mirando el futuro (2:11–3:6)

2:11–19 En contraste, los demás versículos dan una síntesis del periodo entero de los jueces. Trazan el ciclo de cuatro pasos que caracterizaba ese tiempo:

Pecado (vv. 11–13)
Servidumbre (vv. 14–15)
Súplica (no mencionado aquí, pero ver 3:9; 3:15; 4:3; etc.)
Salvación (vv. 16–18)

Este patrón de comportamiento también se ha descrito de la siguiente manera:

Rebelión
Retribución
Arrepentimiento
Descanso

Este resumen de Jueces (vv. 11–19), como señala Jensen, dirige nuestra atención a dos vertientes de verdad que se aprecian claramente en el libro:

«(1) la perversidad desesperada del corazón humano, que revela su ingratitud, rebelión y necedad; (2) la longanimidad, paciencia, misericordia y el amor de Dios. ¡Ningún libro de la Biblia pone en mayor contraste estas dos verdades: el fracaso absoluto de Israel y la persistente gracia de JEHOVÁ!».

2:20–23 Porque Israel persistía en la desobediencia, Dios decidió dejar a las naciones en la tierra como castigo de Su pueblo (vv. 20–23). Castigar la desobediencia no era la única razón por la cual el Señor no arrojó a todos los cananeos. Los dejó *para* **probar** a Israel (v. 22; 3:4) y *para entrenar* a generaciones futuras en la guerra (3:1–2). De esto podemos aprender por qué Dios permite al creyente tener problemas y pruebas. Quiere saber si: «**procurarían o no seguir el camino de JEHOVÁ**» (v. 22).

3:1–4 Las naciones que **dejó** JEHOVÁ como prueba para Israel se enumeran en el versículo 3: **cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano.**

Ahora comienza el primer ciclo: pecado (vv. 5–7); servidumbre (v. 8); súplica (v. 9a); salvación (vv. 9b–11).

3:5–6 Nombra a seis de las siete naciones paganas entre las cuales vivían los israelitas. A las naciones enumeradas en el v. 3, agregan aquí **los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos**. La séptima nación era la de los gergeseos (Jos. 3:10; 24:11).

El Dr. Cohen fija precisamente el comienzo de cada ciclo vicioso:

«Los israelitas no prestaron atención a la advertencia de Moisés (Dt. 7:3) sino que tomaron esposas paganas, y consecuentemente adoptaron sus religiones seductivas».

II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (3:7–16:31)

A. Otoniel (3:7–11)

3:7–8 El pueblo hizo **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**, casándose con los paganos y luego adorando a sus ídolos. La impureza e inmoralidad (v. 6) llevan a la idolatría (v. 7). Dios les había advertido antes de las graves consecuencias de andar entre los habitantes de Canaán. Israel era pueblo santo y era necesario mantenerse separado de la profanación si quería tener la bendición de Dios (Dt. 7:3–6). Dios castigó a Israel, **vendiéndolos en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia**, por **ocho años**. Su nombre significa *Cus, hombre de doble iniquidad*.

3:9–11 En respuesta al llanto penitente de Su pueblo, **JEHOVÁ levantó… a Otoniel**, un sobrino de Caleb, para liberarlos de su enemigo y traer **cuarenta años** de paz. **Otoniel** *(león de Dios)* había tomado previamente la ciudad de Quiriat-sefer *(ciudad del libro)*, cambiando el nombre a Debir *(un oráculo viviente)*. Esto es lo que la fe hace con la Palabra de Dios.

B. Aod (3:12–30)

3:12–14 En el segundo ciclo, Israel fue subyugado por **Eglón rey de Moab**, por **dieciocho años**.

3:15–30 El líder militar que Dios dio a Israel en este tiempo fue **Aod**, hombre zurdo de la tribu de Benjamín. Fue comisionado por el pueblo para llevar un **presente** como tributo al rey **Eglón**. También llevó escondido un **puñal de dos filos… debajo de sus vestidos**. Después de haber entregado el presente, el rey probablemente se sintió tranquilo en cuanto a la actitud de sus súbditos judíos. Entonces **Aod** pidió una audiencia privada para hablarle una **palabra secreta**. Cuando el rey había despedido ya a **todos** sus asistentes, **Aod** lo asesinó y huyó. Para cuando el acto se había descubierto, Aod ya había reunido a los varones de Israel, marchado contra Moab, y matado a **como diez mil** soldados. Israel entonces **reposó** durante **ochenta años.**

Cuando *la meditación* (Gera, v. 15) da a luz la *alabanza* (Aod), el *príncipe del mundo* (Eglón), queda condenado por la *espada* de dos filos (la Biblia), aun cuando la Palabra es llevada por un hombre zurdo.

Otoniel era de Judá, la tribu más poderosa de Israel. Aod era de Benjamín, la tribu más pequeña. Dios puede usar lo más grande o lo más pequeño para obtener la victoria, puesto

que el poder viene de Él. El hombre es simplemente el instrumento de liberación, no el originador.

C. Samgar (3:31)

3:31 Sólo hay un versículo dedicado a este juez. **Mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes** (un instrumento puntiagudo usado para pinchar a los bueyes). Éste es otro ejemplo en Jueces donde Dios empleó una «cosa débil» para efectuar una victoria poderosa. Un *peregrino* (**Samgar**) usando la *Palabra de Dios* (**aguijada**) puede derrotar al errante (**filisteos**) de entre el pueblo de Dios.

D. Débora y Barac (Caps. 4–5)

1. La Historia en prosa (Cap. 4)

4:1–3 El siguiente opresor fue **Jabín rey** de la fortaleza cananea de **Hazor**. **El capitán de su ejército se llamaba Sísara**. Con sus temidos **novecientos carros herrados** de guerra, mantuvo a los israelitas bajo su dominio **por veinte años**.

4:4–9 Esta vez, Dios no levantó a un hombre, sino que utilizó un miembro del «sexo débil», una **profetisa** llamada **Débora** (no es la norma que una mujer ocupe el lugar de autoridad espiritual, pero era época de decaimiento. No debe usarse ni como ejemplo ni como precedente del papel de la mujer en la iglesia, puesto que era la excepción y no la regla. Además, esto fue en Israel, no en la Iglesia). Débora comisionó a **Barac** a ir al norte y atacar las fuerzas de Sísara, pero él se negó a ir si ella no le acompañaba. Por su deferencia a ella, se le dijo que la victoria sobre **Sísara** sería dada a una **mujer** en vez de a él.

4:10–16 Débora tomó la iniciativa al llamar a Barac y le mandó luchar contra Sísara, como había mandado el Señor. Pero **Barac**, y no Débora, fue alabado por su fe en Hebreos 11:32. Aunque algo indeciso primeramente, obedeció al Señor por fe y liberó a Israel (Según una versión de la Biblia en inglés, **Hobab**, en el versículo 11, debe ser identificado como *el «cuñado* **de Moisés**», y no su **suegro**, como en la Reina-Valera).

«Barac mostró abiertamente su ejército de 10.000 en el lado del monte Tabor. Sísara tragó el cebo. El y sus carros cruzaron el arroyo seco de Cisón en el vado al sur de Haroset-goim. Corrieron al sureste por el antiguo camino a Taanac. Los israelitas vinieron del sur, de Efraín, entrando por el valle de Jenín (5:14) y se unieron con las fuerzas de Barac y sus tropas del norte en el valle bajo Taanac, al sur de Cisón. Débora ordenó el ataque (v. 14). ¡Infantería contra carros! En el momento crítico vino la lluvia, volviendo el campo en un lodazal, confundiendo por completo los carros y caballos (5:4). La ventaja ahora era completamente a favor de la infantería. … Barac apresuró el ataque. Sísara fue separado de sus hombres y huyó. Las tropas, sin capitán, no estaban acostumbradas a pelear a pie, y huyeron. Las lluvias continuaban y el Cisón llegó a ser torrente. Los que no fueron muertos perseguidos por los israelitas, fueron llevados por el Cisón cuando intentaron pasarlo en el vado de Haroset-goim… [vv. 10–16; compárese con 5:20–21]» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

4:17–24 Buscando refugio en **la tienda de Jael**, una **cenea**, **Sísara** encontró alimento y alojamiento. Mientras dormía, **Jael** le metió **una estaca de la tienda**… **por las sienes**. Al

pasar **Barac** en su búsqueda, **Jael** lo invitó a ver el cadáver de su enemigo. De manera que se cumplió la profecía de Débora del versículo 9. Dios usó una mera abeja de miel (Débora) para traer abajo el intelecto humano (**Jabín**), cuando se levantó contra la sabiduría de Dios. El juicio descendió cual rayo (**Barac**) sobre el enemigo. **Jael** (trepadora) usó **una estaca de la tienda** (el testimonio de su vida peregrina) para traer abajo las pretensiones de los poderosos. El **mazo** (martillo) puede simbolizar la Palabra (Jer. 23:29).

2. La Historia en cántico (Cap. 5)

5:1–5 El cántico de **Débora** y de **Barac** es un clásico de la literatura inspirada. Después de comenzar con alabanza a **JEHOVÁ**, Débora recuerda la marcha triunfal del Señor cuando los israelitas dejaron las fronteras **de Edom** para caminar hacia la Tierra Prometida. Toda oposición desapareció **delante** de la majestad **de JEHOVÁ Dios de Israel**.

5:6–7 Entonces describe las condiciones **en los días de Samgar**. Los peligros eran tales que **quedaron abandonados los caminos**. Los viajeros usaban rutas menos directas para evitar el contacto con cuadrillas de bandidos. En las aldeas temían salir de sus hogares, es decir, **hasta que… Débora** fue levantada.

5:8 Porque el pueblo se había vuelto a la idolatría, la tierra fue entregada a sufrir **guerra** y derramamiento de sangre, e **Israel** no tuvo armas con que pelear.

5:9–15 Pero cuando Dios levantó a **Débora** y a **Barac**, algunos gobernadores y otros del pueblo cobraron ánimo y se presentaron para ayudar. Había hombres **de Efraín**, hombres de **Benjamín**, hombres **de Maquir** (la tribu de Manases) y hombres **de Zabulón** e **Isacar**.

5:16–17 Entonces Débora recordó a aquellos que *no* vinieron para ayudar. **Rubén** tuvo **grandes propósitos del corazón**, pero se quedó **entre los rediles**. **Galaad** (Gad) no pasó el **Jordán** para unirse a la batalla. **Dan** se **estuvo junto a las naves** y **Aser** se quedó ociosamente **a la ribera del mar**.

Las Escrituras apuntan cuidadosamente a los que pelearon en la batalla y los que se pararon pasivamente, indispuestos a arriesgar su seguridad para la causa de JEHOVÁ. Y es igual hoy en día: el Señor sabe quiénes son los que activamente se enfrentan al mundo y al diablo y los que se relajan y simplemente miran. Vendrá un tiempo de recompensa, pero también será tiempo de pérdida para algunos (1 Co. 3:10–15).

Diagrama de los Jueces

Opresor	*Significado/figura*	*Años de opresión*	*Libertador*	*Significado*	*Años de descanso*	*Pasaje*
Cusan-risataim, rey de Mesopotamia	Cus: hombre de doble iniquidad/exaltación de sí mismo, orgullo	8	Otoniel	León de Dios	40	3:7–11
Eglón, rey de Moab	Círculo/profesión mundana	18	Adod	Alabanza o Majestad	80	3:12–30
Los filisteos	Los que vagan en medio del pueblo de Dios/la religión carnal		Samgar	Extranjero o peregrino		3:31

Jabín, rey de Hazor en Canaán	Entendimiento o intelecto humano/establecimiento	20	Débora	Abeja de miel	40	4:1–5:31
Sísara, capitán de sus ejércitos	Organización de la batalla/significado desconocido		Barac	Relámpago		
Los madianitas	contención, contienda, el mundo	7	Gedeón (Jeroboal)	El que derrumba cortando Que Balaal pelee por sí mismo	40	6:1–8:35
			Abimelec (un usurpador)	Mi padre fue rey	3	9:1–57
			Tola	Gusano	23	10:1–2
			Jair	dador de luz	22	10:3–5
Los amonitas	racionalismo o falsa doctrina	18	Jefté	Él abrirá	6	10:6–12:7
			Ibzán	Significado incierto	7	7 12:8–15
			Elón	Significado incierto	10	
			Abdón	Servicio	8	
Los filisteos	Religión carnal	40	Sansón	Pequeño sol	20	13:1–16:31

5:18–22 Zabulón y **Neftalí** actuaron con valentía, arriesgando sus vidas por JEHOVÁ sin pago (**no llevaron ganancia alguna**). Se pusieron en medio de la batalla contra **los reyes de Canaán**. Las fuerzas naturales estaban de su lado porque ellos estaban del lado de JEHOVÁ.

5:23–27 Meroz fue señalado para ser maldecido porque no **vinieron** al **socorro** de JEHOVÁ. Los varones de esta ciudad se mantuvieron neutrales cuando hubo necesidad de ayuda contra el enemigo. Pero **Jael**, viviendo en una tienda, fue **bendita** por su denuedo y astucia en la destrucción de **Sísara**. La madre del Señor es la única otra mujer específicamente llamada bendita entre las mujeres (Lc. 1:42).

5:28–31 Mientras tanto, la **madre** de Sísara se estaba asomando por **la ventana**, esperando el regreso de su hijo con los despojos de la victoria. No podía entender por qué tardaba. **Las más avisadas de sus damas** le aseguraban que debía ser que estaba **repartiendo** el botín entre sus hombres. Pero **Sísara** jamás volvería. Que su destino sea el mismo para **todos** los **enemigos** de JEHOVÁ.

Por otro lado, que **los que… aman** al Señor sean como el **sol** cuando sale. Este capítulo termina con la declaración que **la tierra reposó cuarenta años** después de la muerte de Sísara.

E. Gedeón (6:1–8:32)

1. El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)

6:1–6 En el siguiente ciclo, los israelitas fueron oprimidos por **los madianitas**. Éstos eran una banda merodeadora de beduinos quienes llevaban a cabo incursiones para llevarse las cosechas de Israel. Destruían **la tierra** como **langostas** y robaban el ganado. La desobediencia de Israel resultó en pobreza, esclavitud y temor. Los que Israel había conquistado ahora tenían el señorío sobre ellos. Cuando nos alejamos de Señor como cristianos, las viejas costumbres nos hacen esclavos y también nos empobrecen.

6:7–16 Cuando **los hijos de Israel clamaron a JEHOVÁ** pidiendo socorro, **un varón profeta** fue enviado primeramente para recordarles su idolatría. Entonces **el ángel de JEHOVÁ**, quien creemos que era Cristo pre-encarnado (ver el discurso a continuación), **apareció** a un hombre de Manasés llamado **Gedeón**, quien estaba sacudiendo el **trigo** en secreto en un **lagar, para esconderlo de los madianitas**. **El ángel** le llamó: «**varón esforzado y valiente**», y dijo que Dios lo usaría para redimir a **Israel** de Madián. A pesar de las protestas de Gedeón, el ángel repitió su llamado a esta importante labor.

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

El ángel del Señor (JEHOVÁ) es el Señor Jesucristo en apariencia preencarnada. Un estudio de los pasajes en los cuales es citado deja claro que Él es Dios, y que Él es la segunda Persona de la Trinidad.

En primer lugar, las Escrituras nos muestran que Él es Dios. Al aparecerse a Agar, ella reconoció que estaba en la presencia de Dios; se refirió a Él como: «Dios que ve» (Gn. 16:13). Hablando con Abraham en el monte Moriah, el ángel se identificó como «JEHOVÁ» (YHWH en hebreo; Gn. 22:16). Jacob oyó al ángel presentarse como el Dios de Bet-el (Gn. 31:11–13). Al bendecir a José, Israel usó los nombres de «Dios» y «el Ángel» de forma intercambiable (Gn. 48:15–16). En la zarza ardiente, era el «Ángel de JEHOVÁ» quien apareció (Éx. 3:2), pero Moisés «cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios» (Éx. 3:6). El Señor que había ido delante de Israel en la columna de nube (Éx. 13:21) era el mismo: «Ángel de JEHOVÁ» (Éx. 14:19). Gedeón temía que iba a perecer, porque al ver al Ángel de JEHOVÁ había visto a Dios (Jue. 6:22–23). El Ángel de JEHOVÁ dijo a Manoa que Su nombre era admirable (Jue. 13:18), uno de los nombres de Dios (Is. 9:6). Cuando Jacob luchó con el ángel, luchó con Dios (Os. 12:3–4). Éstas son pruebas convincentes de que cuando se menciona al ángel de JEHOVÁ en el Antiguo Testamento, se refiere a la Deidad.

John F. Walvoord (citado por Chafer) propone cuatro argumentos para apoyar esto:

«(a) La Segunda Persona es el Dios Visible del Nuevo Testamento. (b) El ángel de JEHOVÁ del Antiguo Testamento no vuelve a aparecer después de la encarnación de Cristo. (c) Tanto el ángel de JEHOVÁ como Cristo fueron enviados por el Padre. (d) El ángel de JEHOVÁ no puede ser ni el Padre ni el Espíritu Santo».

En cuanto a la cuarta evidencia, Walvoord explica a continuación que el Padre y el Espíritu son invisibles al hombre y ambos tienen el atributo de inmaterialidad. Concluye:

«No hay ni siquiera una razón válida para negar que el ángel de JEHOVÁ es la Segunda Persona, con todo hecho conocido señalando Su identidad como el Cristo del NT».

Como el ángel de JEHOVÁ, Cristo es distinguido de los ángeles en que Él no fue creado. Las palabras traducidas como *ángel* en ambos Testamentos significan «mensajero»; Él es el *Mensajero* de JEHOVÁ. De modo que, como dice Chafer, Él es un «ángel» sólo en cuanto al oficio.

6:17–24 Sintiendo que estaba hablando con el Señor, **Gedeón** pidió una **señal**. Entonces **preparó** una ofrenda de **un cabrito** y **panes sin levadura**. Cuando el **ángel**… **tocó** la ofrenda con su **báculo** y fue **consumida** por **fuego**, Gedeón supo que estaba en la presencia del Señor y temía que iba a **morir**. Pero **Jehová** le aseguró con las palabras: «**Paz a ti**», y **edificó allí Gedeón altar** y nombró ese lugar **JEHOVÁ-salom** (JEHOVÁ es paz).

6:25–32 Esa **noche**, en obediencia a **JEHOVÁ**, **Gedeón** derribó el **altar** que su **padre** había construido para **Baal** y **la imagen de Asera junto a él**, y en su lugar edificó otro **altar a JEHOVÁ**. **Por la mañana… los de la ciudad** estaban dispuestos a matarlo por su hecho audaz. Pero su padre, **Joás**, intervino, diciendo que si **Baal** verdaderamente era **un dios**, debería defenderse. **Joás** decretó que cualquiera que contendiera por la causa de Baal moriría esa mañana. Gedeón adquirió el apodo de **Jerobaal**, que significa «**Contienda Baal** (por sí mismo)».

Algunos pueden culpar a Gedeón por destruir el altar de **noche** por temor. Pero no debemos perder de vista que él obedeció **a JEHOVÁ**. Su temor no le impidió ser obediente. Todos tenemos temor, y el temor en sí mismo no es necesariamente malo. Pero cuando interfiere con nuestra obediencia al Señor, ha llegado a ser un obstáculo a nuestra fe y es pecado.

6:33–35 En ese tiempo los **madianitas**, los **amalecitas** y **los del oriente se juntaron** para hacer guerra contra Israel, **y pasando** el Jordán **acamparon en el valle de Jezreel**. **El Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Gedeón** y reunió un ejército de las tribus de **Manasés, Aser, Zabulón** y **Neftalí**. Abiezer (v. 34) era antepasado de Gedeón. Se utiliza su nombre aquí (en el texto hebreo) como nombre de familia (**abiezeritas**) para sus descendientes vivos (ver también 8:2).

6:36–40 Antes de que **Gedeón** fuera a la batalla, deseó de **Dios** una promesa de victoria. La primera promesa vino cuando el **rocío** cayó sobre su **vellón** de lana pero no en **toda la otra tierra**. La segunda vino la siguiente noche, cuando el **rocío** cayó **en toda la tierra** pero no en el **vellón**.

Frecuentemente, el vellón de Gedeón es mal interpretado por los cristianos. Hay dos cosas en este incidente que debemos tener en cuenta: Gedeón no estaba usando el vellón para ***dirección***, sino para *confirmación*. Dios ya le había dicho lo que debía hacer. Gedeón sólo buscaba confirmación de su éxito. Las personas que hablan de poner el vellón para conocer la voluntad de Dios en cierta situación están aplicando mal el pasaje. En segundo lugar, Gedeón había pedido una señal *sobrenatural*, no una natural. A través de la naturaleza, lo que Gedeón había pedido nunca hubiera ocurrido sin la intervención directa de Dios. Hoy en día, hay personas que utilizan cosas como «vellones» que pueden ocurrir naturalmente, sin intervención divina. Esto también es una mala aplicación de esta historia. Lo que vemos aquí es que Dios condesciende al hombre de poca fe para asegurarle de victoria. Dios puede dar semejantes confirmaciones hoy en respuesta a nuestras oraciones, y lo hace.

2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)

7:1–3 Para que la victoria contra Madián fuese claramente divina, el Señor primeramente redujo el ejército de Gedeón de 32.000 a **diez mil**, mandando a **quién tema y se estremezca** a su hogar, como exigía la ley (Dt. 20:8).

7:4–8 Para reducir el ejército aún más, Dios probó a los soldados junto al río. Cualquiera que doblare **sus rodillas** para **beber** fue eliminado. Todo aquel, sin embargo, que lamiera el agua **como lame el perro** y siguiera caminando, se quedaría en el ejército. Éstos fueron **trescientos hombres**.

7:9–14 JEHOVÁ dirigió a **Gedeón** a visitar los puestos avanzados del **campamento** de los **madianitas** de **noche**. Acompañado por **Fura** su **criado**, Gedeón descendió a la orilla del campamento del enemigo. Allí escuchó a un madianita **contando** a su compañero un **sueño** que había tenido en el que un **pan de cebada** rodaba sobre el campamento de **Madián**, trastornándolo. El compañero comprendió que el sueño quería decir que los israelitas derrotarían a **Madián**. El **pan de cebada** era la comida del campesino común y representaba a Israel. El **campamento** simbolizaba los ejércitos de los madianitas.

7:15–20 Tal vez pensar en su ejército decreciente avivó de nuevo los temores de Gedeón, y con buena razón. ¡Dios le estaba pidiendo que se enfrentara a un ejército de 135.000 con una fuerza de 300 (8:10)! Pero estas palabras de la boca de sus enemigos reforzaron su fe. En respuesta, primeramente *adoró* (v. 15), y luego *atacó*.

Asegurado de la victoria, Gedeón volvió **al campamento de Israel** y llamó a sus guerreros. Después de haberlos dividido **en tres escuadrones** de cien cada uno, a cada hombre dio una trompeta y un cántaro de barro con una lámpara o teas **adentro**. Marcharon al extremo del **campamento** de los madianitas, y cuando se dio la señal, todos **tocaron las trompetas**, y **quebraron los cántaros** de barro para que la luz de las lámparas fuera visible, y gritaron: «**¡Por la espada de JEHOVÁ y de Gedeón!**».

La interpretación divina de este incidente se da en 2 Corintios 4:7. Nuestros cuerpos son vasos de barro. Sólo cuando somos continuamente entregados a muerte por la causa del Señor Jesús, se manifiesta a otros la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

7:21–25 Confundidos y con pánico, los madianitas empezaron a atacarse el uno al otro, y entonces el ejército **huyó**. Primero fueron perseguidos por las tribus de **Neftalí, Aser** y **todo Manasés**. Luego **todos los hombres de Efraín** fueron llamados a ayudar tomando los vados del **Jordán** y destruyendo al enemigo cuando intentaba escaparse por el río. Los hijos de Efraín capturaron y mataron a **dos príncipes de los madianitas, Oreb** (*cuervo*) y **Zeeb** (*lobo*).

Hay lecciones de liderazgo que podemos aprender de los hechos de Gedeón. Un líder necesita estar completamente convencido de lo que va a hacer antes deque pueda dirigir a otros. Necesita primero ser adorador, dando a Dios Su lugar merecido (v. 15). Necesita guiar con su ejemplo (v. 17). Necesita cuidar de que el crédito se dé donde es merecido, primeramente a Dios, y luego a los instrumentos que Él haya escogido (v. 18).

3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)

8:1–3 Al principio, **los hombres de Efraín** estaban enojados con Gedeón por no invitarlos a participar más temprano. Pero se apaciguaron cuando Gedeón les aseguró que

su captura de dos príncipes fue mejor que cualquier cosa que él había hecho. Como se explicó anteriormente, **Abiezer** (v. 2) se refiere a Gedeón y a sus hombres.

8:4–7 Los judíos **de Sucot** se negaron a dar de comer a **Gedeón** y a sus **trescientos hombres** hambrientos porque temieron represalias por los madianitas si Gedeón fuera derrotado. Gedeón amenazó trillar su **carne** con **espinos y abrojos** cuando **JEHOVÁ** hubiera entregado a **Zeba y a Zalmuna** en su **mano**.

8:8–9 Los hombres **de Peniel** también respondieron negativamente a la petición de Gedeón. Su amenaza a ellos fue que, cuando volviera **en paz**, derribaría su **torre**.

8:10–17 Gedeón cumplió su palabra. Capturó a los dos reyes madianitas y **llenó de espanto a todo el ejército**. Con la ayuda de una lista escrita por un informante **joven**, Gedeón enseñó una lección a los **setenta y siete varones… de Sucot**.

Cohen dice:

«Esta forma de castigo "se imponía sobre los peores ofensores, según la *República* de Platón"».

Los rabís eruditos Kimchi y Rashi vieron esto con significado idiomático de «golpear con violencia».

«Otros explican que él (Gedeón) amenazó con tirarlos desnudos entre los espinos y abrojos, y pisotearlos todos como el grano en la trilladora.»

Gedeón **derribó la torre de Peniel** y también **mató a los de la ciudad**.

«La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (Pr. 15:1). La primera verdad se ilustra en los versículos 1–3 por Gedeón en su respuesta a los hijos de Efraín. La segunda verdad se ilustra en los versículos 4–17 en las palabras de los varones de Sucot y Peniel.

8:18–21 Zeba y **Zalmuna** habían matado a algunos **hermanos** de Gedeón en **Tabor**, así que ordenó a su hijo mayor, **Jeter**, mataralos. Pero **tenía temor**, porque **era aún muchacho… y Gedeón** se levantó y mató a los reyes.

8:22–23 Los israelitas pidieron que **Gedeón** fuera su rey, porque se asombraron de sus hazañas militares. Dieron la gloria al hombre y no a Dios (ver 7:2). Pero Gedeón se negó noblemente a la oferta para él y sus hijos, señalando que sólo **JEHOVÁ** tenía ese derecho de señorío.

8:24–27 Pero después de resistir una tentación, Gedeón cayó en otra. Pidió los **zarcillos de oro** que los israelitas habían tomado de los madianitas (también conocidos como ismaelitas; véase Éx. 32:1–6). Y de ellos **Gedeón hizo… un efod**, una prenda como el delantal del sacerdote. Cuando éste se guardó en **Ofra**, **fue** objeto de adoración idólatra y de esa manera **tropezadero** a pueblo de Israel, desviándolo de Silo y el tabernáculo. «Rehusó el señorío, pero quiso el sacerdocio.»

8:28–32 Después de conquistar a los madianitas, **Israel reposó cuarenta años**.

Se hace mención especial de que **Gedeón… tuvo muchas mujeres** que dieron a luz a **setenta hijos**. Además tuvo una **concubina… en Siquem**, quien **le dio un hijo** llamado **Abimelec**.

Otras dos de la muchas facetas de la personalidad de Gedeón se muestran en este capítulo. Su perseguimiento implacable de los madianitas demuestra un consumado y completo deseo de llevar a cabo sus órdenes. Aun estando cansado, y aunque ya había hecho mucho, y sin nadie que le ayudara, siguió hasta que todos los ismaelitas fueron

destruidos y sus reyes muertos a sus pies. El apóstol Pablo tuvo ese impulso, el cual se mostró en su lucha espiritual (Fil. 3:12–14).

La segunda es una característica negativa: pidió y aceptó **zarcillos** de oro **de su botín** como galardón por la derrota de los ismaelitas (v. 24), y esto **fue tropezadero a Gedeón**, su casa, y su nación. Contrasta esto con los hechos de Abraham en Génesis 14:21–24. Debemos esforzarnos con la ayuda de Dios a imitar las virtudes de Gedeón y evitar sus fallos.

F. La usurpación de Abimelec (8:33–9:57)

8:33–35 Tan pronto como murió **Gedeón… Israel** se volvió a adorar a **los baales**. ¡Qué pronto los israelitas se habían olvidado de las hazañas heroicas de Gedeón, hasta maltratar a sus descendientes y olvidar la salvación de Dios! Pero ¿acaso recordamos mejor las bendiciones que hemos recibido del Señor o aun de otros hombres siervos Suyos? Para vergüenza nuestra tenemos la tendencia de olvidarlas.

9:1–6 Abimelec (*mi padre era rey*), **hijo de** Gedeón, no fue juez de Israel sino un usurpador, alguien que buscó el señorío de Israel sin ser autorizado. Para eliminar cualquier amenaza a su reinado, asesinó a todos **sus hermanos**, con la excepción de **Jotam el hijo menor**. Obrando con **hombres ociosos y vagabundos** en **Siquem**, persuadió a la gente de la zona a reconocerlo como **rey**. Puesto que Gedeón tuvo **setenta… hijos** (v. 2), y no todos fueron asesinados, los **setenta** del versículo 5 ha de ser un número redondo.

9:7–15 Los Evangelios contienen muchas parábolas, o historias con un sentido más profundo. Aquí encontramos una de las pocas parábolas del Antiguo Testamento.

Jensen comenta lo siguiente:

«Cuando Jotam supo de la coronación de Abimelec, se apresuró a la cima del monte de Gerizim mientras que el pueblo se congregó en el valle. Desde ese punto de ventaja se podía oír su voz por todo el valle, y el pueblo escuchó atentamente la parábola extraña que relató. Usando la figura de una república de árboles que eligieron a un rey, ilustró la conducta de Israel. Habló de Gedeón y sus hijos como el olivo, la higuera y la vid, quienes sabiamente se negaron a dejar sus puestos de utilidad designados por Dios para reinar sobre los árboles. Pero asemejó a Abimelec a una zarza, que no sólo aceptó afanosamente la invitación, sino que también advirtió que destruiría los cedros del Líbano si los árboles no lo eligieran rey».

9:16–21 Entonces Jotam anunció valientemente al pueblo que si habían **actuado bien** en la destrucción de sus hermanos, **que** se podían gozar en su nuevo rey. **Y si no… los de Siquem** y **Abimelec** tendrían guerra civil y se destruirían el uno al otro.

9:22–33 Esto es exactamente lo que sucedió. Después de **tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem**. Dios no es el autor del mal, pero sí permite el mal, e incluso lo usa para cumplir Sus propósitos con hombres malvados (compare 1 S. 16:14; 1 R. 22:19–23). **Los de Siquem robaron** de aquellos que pasaban por las rutas comerciales cerca de Siquem, así despojando a Abimelec de los impuestos que normalmente cobraba (v. 25). **Gaal hijo de Ebed** aprovechó la fiesta de la siega como ocasión para instigar una rebelión contra Abimelec, diciendo: **«¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos?» Zebul**, el seudo gobernador de Siquem de

parte de Abimelec, notificó a **Abimelec** en secreto de la conspiración y le aconsejó que marchara contra la **ciudad… por la mañana**.

9:34–40 Cuando **Gaal… salió… a… la puerta de la ciudad** por la mañana, pensó ver a **gente que** descendía **de las cumbres de los montes**. Al principio, **Zebul** fingió que lo que estaba viendo era solamente **sombra**, tratando de ganar tiempo para **Abimelec**. Por fin **Gaal** se dió cuenta que en realidad era **gente**, con una segunda **tropa** que venía de otra dirección. Entonces **Zebul** lo desafió a salir y pelear con aquel cuyo reinado había menospreciado. Cuando **Gaal** y su grupo de bandidos se enfrentaron al enemigo, **muchos** de sus hombres **cayeron** y pronto fueron perseguidos hasta la ciudad.

9:41–44 Abimelec estaba acampado cerca, en **Aruma**, y **Zebul** expulsó de **Siquem** a **Gaal y a sus hermanos**. **El siguiente día… el pueblo** de Siquem **salió al campo** a trabajar, o tal vez a tomar despojo de los hombres caídos. Cuando **Abimelec** lo oyó, **repartió en tres compañías** a sus hombres y puso emboscadas. **Dos compañías** acometieron a los que salieron de la ciudad y la otra compañía les cortó la entrada de **la ciudad**. La emboscada tuvo éxito.

9:45 Después de un día de batalla, **tomó la ciudad**. Mató a todo el **pueblo** y **asoló la ciudad** y la sembró **de sal**. (Sembrar con sal hace que la tierra sea estéril. Aquí fue un hecho simbólico de parte de Abimelec, expresando su determinación de que el lugar fuera desierto e infecundo.)

9:46–49 La torre de Siquem, estaba cerca de donde había un **templo del dios Berit**. La gente **de la torre** se escondió en un cuarto grande del templo. **Abimelec** y sus hombres tomaron ramas del bosque del **monte de Salmón** que quedaba cerca, y prendieron **fuego** a la **fortaleza**. **Como unos mil hombres y mujeres** murieron en el fuego.

9:50–57 En la toma de **Tebes**, **Abimelec** encontró su ruina. Al atacar la **torre** donde muchos buscaron refugio, **una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec**. Seriamente herido, pidió que uno de sus propios hombres le matara para que no se dijera que **una mujer** lo mató. De este modo la zarza fue devorada, como había predicho **Jotam**.

La justicia tiene su propia manera de hacer que el castigo sea apropiado para el crimen. Abimelec había matado a sus hermanos sobre una piedra (v. 5), y una piedra le rompió su cabeza orgullosa. Los que viven por la violencia, por ella morirán.

G. Tola y Jair (10:1–5)

Tola, de la tribu **de Isacar, juzgó a Israel veintitrés años**. Vivió **en el monte de Efraín**.

El siguiente juez fue **Jair**, un **galaadita**, quien **juzgó a Israel veintidós años**. Se hace mención de sus **treinta hijos**, quienes gobernaron **treinta ciudades**.

H. Jefté (10:6–12:7)

1. La Miseria de Israel (10:6–18)

10:6–9 De nuevo leemos la triste historia de cómo los **hijos de Israel** hicieron **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ** y se volvieron a la idolatría. El servicio a los ídolos puso a Israel en esclavitud a los idólatras. **Los filisteos** y amonitas pelearon contra los judíos que estaban

en el **lado** oriental **del Jordán**, y los amonitas **pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá… Benjamín y … Efraín**.

Israel no tuvo poder ante los filisteos y los amonitas, porque había dejado de adorar a Jehová para servir **a los dioses** de estos paganos (v. 6).

10:10–16 Cuando los israelitas **clamaron a JEHOVÁ**, inicialmente no hizo caso a su petición. Citó varios casos de liberación en el pasado y les recordó que después de cada una se habían vuelto de Él (v. 13). Pero cuando continuaron orando y **quitaron de entre sí** sus ídolos, Dios oyó su clamor. El versículo 16 nos permite ver un poco el corazón tierno del Señor. Como un padre, fue conmovido por la miseria de Sus hijos desobedientes. La **aflicción** de ellos hizo relucir Su misericordia.

10:17–18 Al terminar el capítulo, los ejércitos **de Amón** estaban acampados **en Galaad**, e **Israel** se había juntado en **Mizpa**. Los hombres de Galaad buscaban un líder militar (vv. 17–18).

2. La Defensa de Jefté de Israel (11:1–28)

11:1–3 El hombre para esa hora fue **Jefté**. Se describe como **galaadita… esforzado y valeroso, hijo de una mujer ramera**. Habiendo sido rechazado por sus propios paisanos, huyó a la **tierra de Tob** (probablemente en Siria), donde encabezó una banda de malhechores.

11:4–11 Los ancianos de Galaad pidieron a **Jefté** que dirigiera a los ejércitos de Israel contra los amonitas, prometiendo reconocerlo como su **caudillo** si derrotara al enemigo.

En algunas maneras, Jefté nos recuerda al Señor Jesús: por Su nacimiento fue menospreciado, y fue rechazado por sus hermanos. Cuando estuvieron bajo esclavitud se acordaron de él y le pidieron que fuera su salvador. Al decir que ayudaría a los galaaditas, Jefté aceptaba ser su salvador, pero además insistió en ser también su señor.

11:12–28 El primer paso de Jefté fue mandar **mensajeros al rey de los amonitas**, dándole la oportunidad de explicar su agresión. **El rey** se quejó de que **Israel** le había robado **tierra** suya **cuando** la nación había marchado de **Egipto** a Canaán. Jefté con toda claridad explicó que éste no había sido el caso. El Señor les había instruido a no entremeterse con los edomitas (Dt. 2:4–5), los moabitas (Dt. 2:9) o los amonitas (Dt. 2:19), todos siendo parientes distantes de los judíos. Así que Israel **rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab**. Sin embargo, cuando llegaron a la tierra de los amonitas, ya había sido capturada por los **amorreos**, cuyo **rey** era **Sehón**. **Israel** se apoderó de esa **tierra** al derrotar a **los amorreos**.

Cuando **el rey de… Amón** se negó a retirar su reclamo sobre la tierra, **Jefté** se preparó para la guerra.

3. El Voto de Jefté (11:29–40)

Antes de salir a la batalla, **Jefté hizo voto** imprudente al Señor. Dijo que ofrecería a **cualquiera** que **saliere** primero **de las puertas** a recibirlo si volviera victorioso. **JEHOVÁ** le dio la victoria sobre los amonitas, y al regresar a su casa, salió primeramente **su hija** para darle la bienvenida. Por lo tanto, Jefté la ofreció al Señor.

La cuestión es: ¿cómo la ofreció? Hay considerable desacuerdo en cuanto a lo que Jefté hizo realmente con su hija. Un punto de vista dice que la mató y la ofreció al Señor como holocausto. Este es, tal vez, el significado más obvio del texto, aunque la idea de un

sacrificio humano es repugnante y nunca fue aprobado por Dios (Dt. 18:9–14). Solamente se sacrificaban animales; los humanos fueron dedicados, y luego redimidos con dinero (Éx. 13:12–13; Lv. 27:1–8).

El otro punto de vista común es que Jefté dio a su hija para ser virgen perpetua en el servicio de JEHOVÁ. Los que mantienen este punto de vista declaran que el **voto** de Jefté era que **cualquiera** que viniera de **las puertas** de su **casa… «será de Jehová**, o lo ofreceré en holocausto» (v. 31). La idea de una virginidad perpetua se apoya fuertemente en los versículos 37–39. De todos modos, *la lección* es que no debemos hacer promesas impulsivas e imprudentes, sino reflexionar antes de hablar.

4. Jefté mata algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)

12:1–4 Los varones de Efraín estaban celosos de la victoria de Jefté, quejándose de que no les había permitido participar en ella. **Jefté** les recordó que había pedido su ayuda en vano. Los hijos de Efraín se mofaron de la gente de Jefté, los **galaaditas**, diciendo que no eran más que **fugitivos de Efraín** (Los hijos de Efraín eran buscapleitos, de carácter combativo. Discutieron con Gedeón cuando derrotó a los madianitas [cap. 8] y ahora riñeron con Jefté sin causa justa).

12:5–6 Jefté y sus **varones** atacaron a los efrateos y les cortaron la ruta de escape en **los vados del Jordán**. Antes que pudiera cualquiera **pasar** el Jordán, tenía que decir la contraseña: «**Shibolet**» (literalmente *un arroyo que corre*). Un efrateo **no podía pronunciarlo correctamente**, porque no pronunciaba la letra «h» (como tampoco se pronuncia en Español), aunque en esta palabra hebrea se debía pronunciar, y este fallo revelaba su identidad al decir: «**Sibolet**». **Jefté** mató a **cuarenta y dos mil** hombres de Efraín **junto a los vados del Jordán:** una matanza espantosa de sus propios paisanos.

Este tipo de lucha interna entre el pueblo de Dios es causa de angustia. La sangre de los efrateos ahora estaba mezclada con la sangre de los amonitas. Incluso las partes más luminosas de Jueces tienen manchas de calamidad.

Ridout hace esta triste observación:

«¿No es verdad que… aquellos que se han enfrentado y derrotado la herejia son los mismos que han cruzado espadas con sus hermanos, y peleado por cosas que no son cuestiones vitales de la verdad?».

12:7 El servicio de Jefté como juez duró **seis años**; entonces **murió… y fue sepultado** en **Galaad**. Jefté está citado en Hebreos 11:32 junto con Gedeón, Barac y Sansón. Todos estos hombres tenían sus faltas, pero todos, en un tiempo u otro, demostraron gran fe. Como siempre, es más fácil criticar que imitar, pero Dios quiere que seamos imitadores de lo bueno.

I. Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)

12:8–10 Ibzán… juzgó a Israel… siete años. Todo lo que sabemos de él es que vino **de Belén** y **tuvo treinta hijos**, los cuales todos obtuvieron esposas **fuera** (es decir, fuera de su clan).

12:11–12 Elón era de la tribu de **Zabulón**. Su obra como juez duró **diez años**. Fue **sepultado en Ajalón**.

12:13–15 Abdón hijo de Hilel era de la ciudad de **Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec. Juzgó a Israel ocho años**. Se hace mención especial en que **tenía cuarenta hijos y treinta nietos**.

J. Sansón (Caps. 13–16)

1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)

13:1–3 Por séptima vez en Jueces leemos: **«Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de JEHOVÁ»**. El ciclo comienza de nuevo; esta vez, **los filisteos** tuvieron a los israelitas en esclavitud **por cuarenta años**. Ésta es la opresión más larga que había sufrido la nación hasta este punto. Estando los israelitas bajo el yugo de los filisteos, **apareció el ángel de JEHOVÁ** (Cristo) a la esposa de **Manoa**, de la tribu de Dan, y anunció que, aunque había sido **estéril**, sería la madre de **un hijo**. El vientre estéril muchas veces es el lugar de inicio en los propósitos de Dios. Él trae vida de entre la muerte y usa las cosas que «no son» para confundir las cosas que son.

13:4–7 Este hijo sería **nazareo** desde **su nacimiento hasta el día de su muerte**. No debería **beber vino** ni comer uvas ni pasas, ni cortarse el pelo. Incluso la madre tenía que abstenerse de **vino**, **sidra** y toda **cosa inmunda**.

Para ver el establecimiento del voto nazareo en las Escrituras, consulta Números 6:2. Normalmente, ser nazareo era un voto que la persona hacía por su propia voluntad. Pero en el caso de Sansón, el voto de nazareo fue extendido desde su nacimiento hasta su muerte.

13:8–14 Oró Manoa pidiendo otra visita del **ángel de Dios** y más instrucciones. El **ángel** apareció **otra vez a la mujer**, y se apresuró a traer a **su marido** para conocer al visitante divino. Sin embargo, el ángel no dio más instrucciones en esta ocasión.

13:15–18 Entonces Manoa ofreció **preparar** una comida para **el ángel**, pensando que era simplemente un hombre. **El ángel** se negó a comer con **Manoa** como su igual. Propuso más bien que el cabrito fuera ofrecido como **holocausto… a JEHOVÁ**. Cuando **Manoa** le preguntó al ángel su **nombre**, le dijo que era *Admirable:* uno de los nombres dados al Señor Jesús en Isaías 9:6.

13:19–23 Entonces **Manoa** ofreció **un cabrito a JEHOVÁ**. **El ángel subió** al cielo **en la llama del altar**, indicando claramente que era una apariencia **de JEHOVÁ** mismo. **Manoa y su mujer** entonces adoraron, postrándose **en tierra**: un acto inapropiado si el ángel fuera menos que Dios. Habían visto a JEHOVÁ, pero no morirían como resultado, puesto que Dios había recibido **un holocausto** y una **ofrenda** de harina de su parte.

13:24–25 Después de esto nació el **hijo** y le pusieron por nombre **Sansón** (*pequeño sol*). Pronto fue obvio que el **Espíritu de JEHOVÁ** estaba obrando poderosamente en su vida.

Pocos hombres en la Biblia exhiben tal contraste entre la fuerza y la debilidad. Cuando pensamos en Sansón, normalmente pensamos en *su fuerza*. Mató a un león sólo con las manos (Jue. 14:6). Mató a treinta filisteos sin ayuda (14:19). Rompió las cuerdas con que lo ataron los hombres de Judá, y mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:14–16). Al escapar de una trampa puesta por los filisteos, se llevó las puertas de Gaza (16:3). Tres veces escapó de la traición de Dalila, una vez rompiendo siete mimbres verdes que le

ataban, una vez rompiendo nuevas cuerdas como si fueran hilos, y una vez sacando fuera la estaca que ataba siete guedejas de su cabeza (16:6–14). Finalmente, derrumbó las columnas de la casa donde los filisteos se divertían burlándose de él, matando en su muerte más que los que había matado durante su vida (16:30).

Pero las *debilidades* de Sansón eran aún más aparentes. Tenía debilidad con las mujeres, y estaba dispuesto a desobedecer a Dios para conseguir la mujer que le agradaba (14:1–7). También desobedeció a sus padres (14:3). Practicó el engaño (14:9; 16:7, 11, 13b). Tuvo compañerismo con treinta filisteos, los enemigos del pueblo de Dios (14:11–18). Dio lugar al mal genio y a un carácter vengativo (14:19b; 15:4–5). Era cruel por naturaleza (15:4–5). Estuvo asociado con una ramera (16:1–2). Se entretuvo con el mal (16:6–14). Reveló los secretos de su poder al enemigo (16:17–18). Tuvo demasiada arrogancia y confianza en sí mismo (16:20b). Y por último, pero no sin importancia, quebrantó su voto de nazareo (14:9).

2. La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)

14:1–4 La terquedad de Sansón pronto apareció en su decisión de casarse con una **mujer** filistea: uno de los enemigos de Israel. **Su padre y su madre** trataron de disuadirlo, pero él insistió. El versículo 4 no quiere decir que **JEHOVÁ** aprobó la desobediencia de Sansón, sino que lo permitió y planeó usarlo para el bienestar de Israel y para el castigo del enemigo.

14:5–7 En el camino a **Timnat** (una ciudad filistea) **con** sus padres, Sansón fue amenazado por **un león joven**. **El Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Sansón** dándole poder para matar al **león** sin ayuda. Se supone que se hicieron arreglos para el matrimonio en ese tiempo.

14:8–9 Más tarde, cuando Sansón volvía a Timnat para reclamar a su novia, encontró **en el cuerpo muerto del león… miel** y compartió con **su padre y… su madre**. No les dijo que la miel era inmunda por haber sido profanada con un cuerpo muerto (Como nazareo, rompió parte de su voto al tocar al animal muerto).

14:10–14 En Timnat se hizo un gran **banquete**, y **Sansón** presentó **un enigma**, ofreciendo a cada uno de sus **treinta compañeros** un juego completo de vestidos si pudieran explicar el enigma. Y si no, ellos tendrían que darle **treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta**. El enigma era el siguiente:

> **Del devorador salió comida,**
> **Y del fuerte salió dulzura.**

Por supuesto, esto se refería a la matanza del león y su hallazgo de miel en el animal muerto.

14:15–18 Cuando los varones no lograron adivinar la respuesta, con amenazas persuadieron a la **mujer de Sansón** para obtenerla. **Ella** lo logró y se la **declaró** a los treinta compañeros. Vinieron a Sansón con la respuesta, demandando sus vestidos. Sansón entonces supo que su esposa había colaborado con ellos.

14:19–20 Para obtener los vestidos para pagar a los varones, Sansón en su enojo **mató a treinta hombres** de **Ascalón** y tomó **sus despojos**. Al séptimo día cuando debería haber sido consumado el matrimonio, él volvió a su casa. Su **mujer… fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo**.

3. Las Represalias de Sansón (Cap. 15)

15:1–6 Cuando su suegro se negó a dejar entrar a Sansón para tomar a su **mujer**, Sansón tomó venganza personal atando **cola con cola** a **trescientas zorras** en pares, poniendo **una tea** prendida **entre cada dos colas**, soltando a los animales entre los **sembrados**, **viñas y olivares**. Los filisteos se enteraron de la causa de este hecho cruel y destructivo y en venganza quemaron a la esposa de Sansón **y a su padre**.

15:7–13 La reacción de Sansón fue la matanza de una **gran** multitud de filisteos; entonces se retiró a **la cueva de la peña de Etam** en el territorio de Judá. Pero la violencia provoca más violencia. Cuando **los filisteos** marcharon tras él, **los varones de Judá** servilmente le recordaron que **los filisteos** tenían el dominio sobre ellos. Para salvarse a sí mismos, acordaron atar a Sansón y entregarlo al enemigo. Sansón estaba de acuerdo con tal de que **no** lo mataran. Se habían hundido a una mentalidad de vasallos, y escogieron traicionar a su propio paisano y seguir siendo leales al opresor, en lugar de apoyar a Sansón y librarse de sus cadenas.

15:14–17 Viene ya uno de los momentos gloriosos de la carrera de Sansón. Cuando lo trajeron atado, el **Espíritu de JEHOVÁ vino sobre él**. **Hallando una quijada de asno**, mató **a mil** filisteos. **Llamó a aquel lugar Ramat-lehi** (*colina de la quijada*).

Uno tiene que maravillarse de por qué el Señor dio tan grande victoria por medio de un arma tan improbable. A Sansón se le había prohibido tocar cualquier cosa inmunda, y la quijada de un asno ciertamente era eso, siendo parte de un animal muerto. Pero este arma extraordinaria dio evidencia de que la victoria era sobrenatural, dada por Dios por medios serviles. Este es un ejemplo del Señor permitiendo lo irregular en tiempos de crisis extrema que normalmente no serían permitidos.

15:18–20 En respuesta de la petición de Sansón por **agua**, **Dios** milagrosamente abrió la cuenca en la «Colina de la Quijada». Se llamó el lugar **En-hacore**, *la fuente del que clamó*.

En este periodo ilustre en la carrera de Sansón es cuando el Espíritu de Dios registra que juzgó **Israel** por **veinte años**.

4. El Engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)

16:1–3 Cerca del fin de su gobierno, Sansón cedió a la concupiscencia desenfrenada y fue a casa de **una mujer ramera** en la ciudad filistea de **Gaza**. Los hombres de la ciudad pensaron que por fin habían capturado a su enemigo. **Mas Sansón a la medianoche se levantó** y se llevó **las puertas de la ciudad**, así como **sus dos pilares** y **las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón**, una distancia de unos sesenta kilómetros.

16:4–10 Luego Sansón se enamoró de una **mujer** filistea que se llamaba **Dalila**. Cuando esto se supo, **los príncipes de los filisteos** le ofrecieron una gran recompensa si convenciera a Sansón a revelar el secreto de **su gran fuerza**.

En su primer intento, Sansón le dijo que si fuera atado con **siete mimbres verdes**, sería débil. Entonces ella **le ató con… siete mimbres verdes** y le dijo que venían **los filisteos** para capturarlo. Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran **cuerda de estopa**.

16:11–12 En el segundo intento, **Dalila** siguió la respuesta de Sansón, le amarró **con cuerdas nuevas** y le advirtió que venían **los filisteos** para matarlo. Pero otra vez, Sansón **rompió** sus ataduras como si fueran **un hilo**.

16:13–14 Aún jugando con fuego, Sansón le dijo a Dalila que no tendría poder si tejiera las **siete guedejas** de su pelo **con la tela** y las asegurara **con una estaca**. Cuando ella le despertó diciendo que **los filisteos** venían para tomarlo, se fue con **la estaca del telar con la tela**.

16:15–20 Al final Sansón dejó de resistir y le reveló a **Dalila** el secreto de su **fuerza**. Aunque su cabello largo no era la fuente de su poder, era la indicación externa de que era **nazareo**: de su separación a Dios. Era su relación con **Dios** la que le daba su fuerza, no el cabello. Pero si se le cortaba el cabello, no tendría poder. Dalila supo que ahora tenía el secreto de su fuerza. Mientras dormía **sobre sus rodillas**, llamó a los **filisteos**. Uno le rapó la cabeza, y **su fuerza se apartó de él**.

C. H. Mackintosh se pronuncia del siguiente modo:

«Las faldas de Dalila resultaron ser demasiado fuertes para el corazón de Sansón, y lo que mil filisteos no pudieron hacer fue logrado por la influencia tramposa de una sola mujer».

Cuando Sansón **despertó**, trató de usar su fuerza. **No** sabía que **JEHOVÁ ya se había apartado de él**.

16:21–22 Los filisteos le sacaron los **ojos** y le encarcelaron en **Gaza**, donde fue obligado a moler el grano. Alguien ha descrito su triple degradación de este modo: «la esclavitud al pecado, que ata, ciega y muele». Pero su **cabello… comenzó** a crecer de nuevo.

16:23–31 Cuando **los principales de los filisteos** se juntaron **para ofrecer sacrificio** en celebración a **Dagón su dios**, trajeron a **Sansón** como exhibición de lo que **su dios** había hecho por ellos. Además, le exigieron entretenerlos con sus hazañas. Durante la fiesta, **asió Sansón las dos columnas de en medio**, las cuales sostenían la casa, **clamó** a Jehová que le diera fuerza, y entonces **se inclinó** contra las columnas y destruyó la casa. Todos murieron. El resultado triste fue que Sansón **mató** muchos más al morir **que los que había matado durante su vida**.

Al asociarse tanto en su vida con los filisteos y al encontrar irresistibles a sus mujeres, Sansón *ahora* se encuentra entre ellos en su muerte, un cadáver entre los muertos en medio de los escombros del templo de Dagón. Si hubiera practicado la separación, hubiera tenido una muerte más noble. Aprendemos una lección muy seria, y no debemos tomarla a la ligera. La pérdida de la separación (santificación) nos lleva a la pérdida de poder y finalmente a la ruina. Si cedemos nuestros miembros al pecado, obramos para nuestra propia destrucción. El cuerpo de Sansón fue reclamado por sus parientes y sepultado en el territorio de Dan.

III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)

Esta última sección de Jueces es como un apéndice del libro. Los capítulos 17–21 no avanzan el tiempo en su narración. Más bien, muestran ejemplos espantosos del bajo estado religioso, moral y político en el cual se había hundido Israel durante este periodo de los jueces. El pequeño libro de Rut tampoco nos lleva más allá de la historia de los jueces, pero

en contraste, provee un retrato encantador del remanente piadoso durante esta periodo oscuro de la historia hebrea.

A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)

17:1–4 La primera narración es de corrupción religiosa. Un hombre **de Efraín**, llamado **Micaía**, había robado **mil cien ciclos de plata** de **su madre**. Ella había pronunciado una maldición sobre el ladrón, sin saber que era su propio hijo. Aparentemente él temió los resultados de la maldición, por lo que le **devolvió** la **plata**. Entonces ella anuló la maldición y bendijo a su hijo por haber devuelto la **plata**. Ahora la podía usar para su propósito original. Tomó **doscientos ciclos de plata** y mandó hacer dos ídolos. Uno era una **imagen de talla** hecha de madera y cubierta de plata. La **imagen de fundición** se hizo totalmente de plata.

17:5–6 Micaía puso los ídolos en su **casa de dioses** con sus *terafines*. También decidió instituir un sacerdocio para su familia, así que hizo **efod** (vestido sacerdotal) y **consagró a uno de sus hijos** para ser **su sacerdote**. Por supuesto, esto era contrario a la ley de Dios, la cual prohibía que un hijo de Efraín fuera **sacerdote**. De hecho, todo el procedimiento estaba en contra de la ley de Moisés.

17:7–13 Más tarde, **un levita** que vivía en **Belén**, entre el pueblo **de Judá**, salió a la tierra de los montes de **Efraín** buscando **lugar** para vivir (Debía haber estado empleado en el servicio de JEHOVÁ, y sostenido por los diezmos de la nación. Pero como la nación no guardaba la ley, se vio obligado a buscar empleo). **Micaía** le ofreció el puesto de **sacerdote** en su familia. Aunque este hombre era un **levita**, no era de la familia de Aarón, por lo cual no estaba autorizado para servir como **sacerdote**. Sin embargo, **Micaía** le ofreció un sueldo, comida y vestido, y el levita aceptó servirle. El levita debió haber confrontado a Micaía con el hecho de que todo esto era contrario al mandamiento de Dios. Pero al contrario, con su silencio le otorgó a Micaía la razón, pues al aceptar el sueldo y los otros beneficios, vino a ser un asalariado, sus labios quedaron sellados y no pudo enseñar todo el consejo de Dios.

La palabra para describir la situación en este capítulo es: «confusión». El dinero robado se usa para ídolos, y se pide la bendición de Dios sobre el ladrón (v. 2); las casas de dioses (ídolos) en los hogares toman el lugar de la adoración en el tabernáculo; los levitas y la gente común son consagrados como sacerdotes; se usan ídolos en la supuesta adoración de Jehová. ¡Y Micaía pensaba que el Señor le iba a bendecir en todo esto (v. 13)! Esta confusión vino del corazón del hombre (v. 6). Si se hubiera observado la ley de Dios en ese tiempo en Israel, ninguna de estas cosas hubiera ocurrido. «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Pr. 14:12), como veremos en el siguiente capítulo.

B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)

18:1–6 Aproximadamente en este mismo tiempo, el pueblo de **la tribu de Dan** decidió buscar territorio adicional **donde habitar**.

(Cuando el versículo 1 dice que Dan **no había tenido posesión**, no quiere decir que no se les había repartido originalmente porción de la tierra de Canaán [Jos. 19:40–48], sino que su porción, la más pequeña de las doce, era demasiada pequeña para ellos). Cuando

algunos de sus espías llegaron a **la casa de Micaía** en la región de las colinas **de Efraín, reconocieron la voz del joven levita** y le pidieron que consultara a JEHOVÁ buscando Su bendición sobre sus planes.

18:7–13 Cinco hombres de Dan espiaron el pueblo norteño de **Lais**, encontrándolo **ocioso y confiado**. Además, **no tenían negocios con nadie**, es decir, eran una comunidad pacífica: «sin tratado de ayuda mutua con ningún pueblo vecino».

Considerando esta condición desprotegida como un regalo de **Dios**, **seiscientos hombres… de Dan, armados** salieron hacia Lais.

18:14–26 Más tarde, cuando los **cinco hombres** de Dan marcharon al norte para capturar a **Lais**, entraron **en casa de Micaía** y tomaron todos los ídolos. Después de una pequeña protesta, el levita obedeció gustosamente las órdenes de servir a la tribu de Dan como sacerdote en lugar de servir solamente a la casa de Micaía. Cuando Micaía y algunos de sus vecinos alcanzaron a los hombres de Dan para protestar del hurto de sus **dioses**, les dijeron que se callaran y los enviaron a casa con las manos vacías.

18:27–31 Los hombres de Dan entonces **hirieron** al pueblo tranquilo de **Lais** y cambiaron **el nombre de** la **ciudad** a **Dan**. Colocaron **la imagen de talla** y designaron a **Jonatán hijo de Gersón, hijo de *Moisés, él y sus hijos*** *como* ***sacerdotes***.

Se supone que **Jonatán** es el nombre del levita previamente mencionado. La ciudad de **Dan** fue idólatra desde ese tiempo en adelante. Aquí Jeroboam puso más tarde uno de los becerros de oro. No se sabe si el cautiverio mencionado en el versículo 30 se refiere al cautiverio de los filisteos de ese área (por ejemplo, 1 S. 4:11) o al cautiverio de los asirios (2 R. 15:29).

No toda la tribu de Dan se fue a **Lais** (v. 11) ni se hundió en la idolatría. Algunos se quedaron en su tierra, entre Judá y Efraín. Sansón, el miembro más famoso de la tribu, era de este último grupo de los hijos de Dan.

C. El Levita y su concubina (Cap. 19)

19:1–12 Venimos ahora a una historia increíble de corrupción moral: el relato de un **levita** y **su concubina**. Este levita tuvo una concubina que había venido **de Belén de Judá**. Ella le abandonó para volver a su casa y vivir como ramera. El levita fue a la casa de su suegro para hacerla volver, y fue hospedado allí día tras día, como es típico en esta parte del mundo. Cada vez que intentaba marcharse con **su concubina**, su **padre** insistía que se quedara un poco más. Al final se fue, al atardecer del quinto día, con **su criado**, un **par de asnos ensillados** y su **concubina**. Ya estaba anocheciendo cuando llegaron a **Jebús** (que es Jerusalén), pero no se detuvieron porque la ciudad aún estaba habitada por los jebuseos paganos.

George Williams observa que:

«Hubiera sido mejor para el levita quedarse la noche entre los paganos que con los que profesaban ser hijos de Dios, porque estos últimos ya habían llegado a ser más viles que los paganos».

19:13–21 Cuando se puso el sol, llegaron a **Gabaa**, en territorio de Benjamín. Nadie ofreció alojamiento para su caravana, así que el levita descansaba momentáneamente en la calle. Entonces, un **hombre viejo** de Efraín, que estaba viviendo en **Gabaa** ofreció llevarlos a su casa, y aceptaron su invitación.

19:22–24 Esa noche, una banda de hombres sexualmente perversos **rodearon la casa** y demandaron que el levita fuera **sacado** a placer de ellos. El único otro tiempo en que leemos de semejante comportamiento perverso fue en los días de Lot (Gn. 19).

Desafortunadamente para la joven, no hubo ángeles guardianes presentes en Gabaa, como los hubo en Sodoma. Ambos incidentes trajeron consecuencias severas para los agresores. El Señor aborrece la homosexualidad. La depravación humana no puede llegar a un nivel más bajo. El dueño intentó apaciguar a estos benjamitas malvados ofreciéndoles su **hija virgen** y **la concubina** del levita.

Arthur Cundall hace el siguiente comentario sobre su conducta:

«El anciano estaba dispuesto a quebrantar un código que al lector moderno le parece mucho más importante, es decir, el cuidado y la protección de los débiles y desamparados. La mujer era de poca estima en el mundo antiguo. Está claro que en gran parte, la mujer goza de su presente posición como resultado de la fe judía y especialmente la iluminación que ha venido a través de la fe cristiana. El anciano estaba dispuesto a sacrificar a su propia hija virgen y a la concubina del levita para la lascivia torcida de los malhechores, antes que permitir que un mal le viniera a su huésped principal».

19:25–30 Por fin, temiendo por su propio bien, el levita cobarde les sacó su **concubina**. Como resultado de su abuso vil y despiadado, ella murió durante la noche. Sin justificar en nada a los benjamitas, debemos indicar que si ella no hubiera vivido antes como ramera (v. 2), no habría sufrido la muerte de una ramera. El pecado paga sin misericordia al que lo practica. El levita encontró el cuerpo de ella en el umbral por la mañana. Estaba tan enojado que semejante maldad fuera practicada en Israel que cortó el cuerpo de su concubina en **doce partes, y la envió**, una parte a cada una de las tribus con el informe y la denuncia de lo sucedido.

¡La nación de Israel quedó aturdida!

D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

20:1–14 Los guerreros escogidos de **las tribus de Israel** (excepto Benjamín) se juntaron en **Mizpa** y oyeron al **levita** recontar lo que había pasado. Decidieron pelear contra **Gabaa**, pero primero dieron a los benjamitas una oportunidad de entregar a los **hombres perversos** culpables para ser castigados. Cuando los benjamitas se negaron, empezó una guerra civil.

20:15–48 Este incidente sucedió poco después de la muerte de Josué y su generación, puesto que **Finees** era el sumo sacerdote en este tiempo (v. 28). La tribu de Benjamín solamente tenía 26.700 soldados, contra **cuatrocientos mil** de las otras tribus (vv. 15–17). Sin embargo, en la primera batalla, Benjamín mató a **veintidós mil hombres** (vv. 18–21). En el segundo encuentro, **dieciocho mil hombres** de **Israel** fueron muertos (vv. 22–25). La razón por la que Israel tuvo dificultades, aunque su causa era justa, era porque ellos mismos no estaban andando cerca del Señor. En los versículos 18, 23 y 26–28 vemos a la nación forzada a humillarse ante el Señor hasta que finalmente la victoria fue prometida. En el tercer combate, los israelitas usaron una estrategia de **emboscadas**. Atrajeron a los hombres de Benjamín fuera de la ciudad de Gabaa, los de la emboscada quemaron la ciudad, y destruyeron un total de **veinticinco mil cien hombres de Benjamín** al huir hacia el

desierto. Luego quemaron todas las **ciudades** de Benjamín y mataron a las mujeres y a los niños (vv. 29–48).

En tres batallas, Benjamín perdió 26.100 hombres (compare vv. 15, 47) (Debemos concluir que perdieron 1.000 en los primeros dos días). Los muertos que podemos ver en los versículos 35 y 44–46 se refieren solamente a las víctimas de la última batalla. **Seiscientos** sobrevivientes se refugiaron **cuatro meses** en **la peña de Rimón** (v. 47). Si no fuera por este remanente, la tribu de Benjamín hubiera sido erradicada por completo.

21:1–15 Ahora las once tribus de Israel sintieron remordimiento porque la tribu de **Benjamín** había sido casi aniquilada. No quisieron que la tribu pereciera. Sin embargo habían hecho un voto imprudente en **Mizpa** que no darían a sus hijas por esposas a los hombres de **Benjamín**. La primera solución fue pelear contra **Jabesgalaad**, al oriente del Jordán, porque sus habitantes no habían ayudado en la guerra contra Benjamín. Mataron a toda la gente excepto **cuatrocientas doncellas**. Éstas fueron llevadas y entregadas a los hombres de **Benjamín**.

21:16–24 Pero era evidente que sería necesaria más provisión para la tribu si iba a prosperar. Los hombres de Israel habían hecho voto de no dar a sus hijas a Benjamín, y no iban a quebrantarlo. Acordaron pues un plan que permitía a los que habían **escapado** de **Benjamín** tomar esposas para sí de entre las doncellas que bailaban en la fiesta anual (tal vez la fiesta de los tabernáculos) en **Silo**. Cuando los hombres de Silo se quejaron, las otras tribus explicaron que esto era necesario para prevenir la pérdida de una de las tribus de Israel. Así que Benjamín volvió a su tierra para reconstruir y preparar su futuro.

Estos últimos capítulos nos dan una mirada íntima de dos tribus en Israel durante el periodo temprano de los jueces. ¡Uno puede imaginar lo que no fue registrado en las otras tribus! ¡Y sabemos que al pasar el tiempo las cosas fueron de mal en peor! Estos relatos repugnantes indican cómo se alejaron del Señor en su extravío. Vemos bastante fruto de apostasía como para quedar indignados. Aún mejor si lo que hemos leído nos lleva a encaminar nuestros corazones hacia el Señor nuestro Dios, y servirle fielmente todos los días de nuestra vida.

21:25 El libro de Jueces termina con el triste resumen que resuena en nuestros oídos: **«En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía».**

Hay un episodio bueno y hermoso en este periodo negro, pero se ha separado para no ser profanado al asociarse con la depravación del libro de los Jueces. Ahora pondremos nuestra atención en el contraste de la historia pura y casta de Rut.

Bibliografía

Atkinson, David. *The Message of Ruth: The Wings of Refuge* (El Mensaje de Rut: Las Alas de Refugio). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.

Barber, Cyril J. *Ruth: An Expositional Commentary* (Rut: Un Comentario Expositivo). Chicago: Moody Press, 1983.

Campbell, Donald K. *No Time for Neutrality* (No Es Tiempo para Neutralidad). Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1981.

Cohen, A. «Joshua * Judges» («Josué * Jueces»). *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino). Londres: The Soncino Press, 1967.

Cundall, Arthur E. y Leon Morris. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.
Fausset, A. R. *A Critical and Expository Commentary on the Book of Judges* (Un Comentario crítico y expositorio del libro de los Jueces). Londres: James Nisbet & Co., 1885.
Grant, F. W. «Judges» («Jueces») y «Ruth» («Rut»). En *The Numerical Bible,Vol. 3, Joshua to 2 Samuel* (La Biblia numérica, Vol. 3, Josué a 2 Samuel). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.
Jennings, F. C. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). Nueva York: Gospel Publishing House, 1905.
Jensen, I. L. *Judges/Ruth* (Jueces/Rut). Chicago: Moody Press, 1968.
Mackintosh, C. H. *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1989.
McGee, J. Vernon. *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.
Ridout, Samuel. *Lectures on the Books of Judges and Ruth* (Disertaciones sobre los Libros de Jueces y Rut). Nueva York: Loizeaux Bros., 1958.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.
Lang, Marshall. *Gedeón y los jueces*. CLIE, Terrassa
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.
Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

RUT

Introducción

«El pequeño libro de Rut, cuya exposición normalmente sigue la del libro de Jueces, tiene solamente ochenta y cinco versículos; pero estos encierran un jardín de rosas, tan fragante y lleno de flores parecidas a las que un viajero moderno aún encuentra en las ruinas solitarias de Israel y Moab, en ambos lados del Jordán y más allá de él. El significado y la belleza de esta breve narración no puede ser sobre estimado, ya sea con respecto al pensamiento que la llena, el valor histórico que la marca o la forma pura y encantadora de su presentación.»

Paulus Cassel

I. Su Lugar único en el canon

Es notable que de los dos libros en la Biblia con nombres de mujeres, una era joven judía que se casó con un gentil prominente (Ester y el rey Asuero) y la otra era una mujer gentil que se casó con un hebreo prominente (Rut y Booz). Otro detalle significativo que estas dos mujeres tuvieron en común era que ambas fueron parte de la historia redentora de Dios. Dios usó a Ester para salvar a Su pueblo de destrucción física, y empleó a Rut como importante eslabón genealógico importante en la línea mesiánica, en primer lugar con David y finalmente con Cristo, quien salvaría a Su pueblo de sus pecados. Mateo 1:5 nos dice que Booz era descendiente de una gentil, Rahab, casi sin duda, es la Rahab de Jericó. Ahora Rut, otra gentil, entra al linaje de Cristo como la esposa de Booz. Tanto Rahab como Rut ilustran la gracia de Dios, puesto que ambas hubieran sido excluidas de la nación de Israel por su origen étnico.

«El libro de Rut», como nota McGee: «es esencialmente una historia de mujeres, y Dios le ha puesto Su sello de aprobación al incluirlo en la biblioteca divina».

El encanto y la belleza de este libro se ilustran perfectamente por una anécdota de la vida de Benjamín Franklin, político e inventor norteamericano.

Cuando servía en la corte francesa escuchó a algunos aristócratas que menospreciaban la Biblia diciendo que no era digna de ser leída, aduciendo que no tenía estilo y así algo parecido. Aunque él mismo no era creyente, su juventud en las colonias americanas le había expuesto a la excelencia de la Biblia como literatura. Así que decidió engañar a los franceses y enseñarles una lección. Escribió el libro de Rut a mano, *cambiando todos los nombres propios a nombres franceses*. Entonces leyó su manuscrito a la asamblea selecta de Francia. Todos exclamaron acerca de la elegancia y sencillez de estilo de este «cuento» conmovedor.

«¡Charmant! Pero ¿dónde encontraste esta joya de literatura, Monsieur Franklin?»

«Viene del Libro que vosotros tanto menospreciáis», respondió: *«¡la Sainte Bible!»* Hubo algunas caras sonrojadas en París esa noche, por su ignorancia de la Palabra de Dios, así como las debe haber en nuestra cultura que es bíblicamente analfabeta.

II. Autor

La tradición judía dice que Samuel es el autor de Rut, aunque el libro es anónimo. Puesto que el libro termina mencionando a David, no pudo haberse escrito antes de su tiempo. Samuel, quien ungió a David como rey, bien pudo haber provisto el libro para mostrar el linaje del nuevo monarca.

III. Fecha

Ya que el nombre de David aparece en 4:17, 22 como la culminación hacia la cual la historia de Rut nos lleva, es probable fuese escrito durante o poco después de su reinado (c. 1011–970 a.C.), o al menos después de ser ungido como rey por Samuel. Jensen escribe:

«Es probable que se escribiera antes de Salomón, el sucesor de David, porque de otro modo el escritor hubiera incluido el nombre de Salomón en la genealogía. Así que el autor era contemporáneo de David».

Algunos, sin embargo, prefieren una fecha un poco más tarde, en parte por la necesidad del autor de explicar la costumbre de quitarse el zapato en una transacción de negocio (4:7). Esto sugiere cierto lapso de tiempo entre esa práctica y la fecha en que se escribió el libro de Rut.

IV. Trasfondo y tema

Los sucesos en el libro de Rut ocurrieron durante el periodo de Jueces (1:1). Mientras que la mayor parte de la nación de Israel se extraviaba del Señor, había una joven gentil llamada Rut cuya fe resplandecía brillantemente.

La palabra clave del libro es *redención*. Otra palabra clave es *pariente*, la cual se menciona nueve veces. Booz es el pariente redentor que compra de nuevo las tierras que pertenecían a Elimelec y levanta herederos para continuar el nombre de la familia. Él es figura de Cristo, el verdadero Pariente Redentor. Rut, la moabita, ilustra la Iglesia como la novia de Cristo, redimida por medio de Su maravillosa gracia.

BOSQUEJO

I. LOS AÑOS EN MOAB (1:1–5)
II. EL RETORNO A BELÉN (1:6–22)
III. RUT EN LOS CAMPOS DE BOOZ (Cap. 2)
IV. EL PARIENTE REDENTOR DE RUT (Cap. 3)
V. LA REDENCIÓN POR BOOZ (4:1–12)
VI. LA GENEALOGÍA REAL DE DAVID TRAZADA HASTA OBED (4:13–22)

Comentario

I. LOS AÑOS EN MOAB (1:1–5)

1:1–2 Al comenzar el libro, encontramos una familia judía que se ha ido de **Belén** *(casa de pan)* de **Judá** *(alabanza)* debido al **hambre** en la tierra, y moraba en los campos **de Moab**, al sureste del mar Muerto. Los padres eran **Elimelec** *(mi Dios es Rey)* y **Noemí** *(placentera)*. Los hijos era **Mahlón** *(enfermizo)* y **Quelión** *(lánguido)*. Hubiera sido mejor quedarse en la tierra y confiar en Dios que emigrar a **Moab**. *Efrata* (la procedencia de los **efrateos**), un nombre antiguo de **Belén**, significa fecundidad.

El tiempo de los **jueces** se caracterizó por la decadencia moral. No sorprende, pues, verr que hay **hambre** en la tierra: el castigo prometido por Dios por la desobediencia. **Elimelec** no debería haber dejado la tierra prometida, mucho menos para morar en **Moab**. ¿Acaso nunca había leído Deuteronomio 23:3–6? ¿Por qué no morar con sus hermanos judíos al oriente del río Jordán? Guió a su familia de la tierra de los vivientes al lugar de muerte y esterilidad (ni **Mahlón** ni **Quelión** engendraron hijos).

1:3–5 Después de la muerte de **Elimelec**, sus **hijos** tomaron esposas moabitas. **Mahlón** se casó con **Rut** (4:10) y **Quelión** se casó con **Orfa**. Aunque los moabitas no quedaron nombrados específicamente en Deuteronomio 7:1–3 como pueblo del cual los israelitas no deberían tomar esposas, queda claro en otros pasajes que estaban incluidos en esta ley (Esd. 9:1–2; Neh. 13:23–25). La ley además especificó que los moabitas no podían ser recibidos en la congregación del Señor hasta la décima generación (Dt. 23:3). La gracia prevaleció en el caso de Rut, como veremos, permitiendo que su descendiente, David, llegara a ser rey de Israel.

Después de **diez años… murieron Mahlón y Quelión**, dejando a Noemí con sus dos nueras extranjeras, **Orfa** y **Rut**.

II. EL RETORNO A BELÉN (1:6–22)

1:6–15 Noemí decidió volver a Judá cuando oyó que allí había abundancia de comida. Al principio **sus** dos **nueras** la acompañaron. Pero cuando les rogó que volviesen a sus casas en Moab, recordándoles que ya no tenía hijos para ofrecerselos como esposos, **Orfa besó a su suegra** y se volvió.

Obsérvese la diferencia en actitud de las tres viudas: **Noemí** era una viuda *de luto*, despojada por juicio divino del gozo terrenal de esposo y familia. **Orfa**, habiendo considerado sobriamente las palabras de su suegra, fue la viuda que *volvió*, escogiendo el camino más fácil y conveniente. Pero **Rut** fue la viuda que se *apegó*, quedándose con Noemí a pesar del desaliento de esta última. Cuando Rut escogió una nueva vida con Noemí, sabía que no sería cosa fácil. Habría trabajo pesado y pobreza porque estaban destituidas de hombre proveedor. Además, estaría separada de su casa y familia.

1:16–17 Sin embargo, Rut **no** estaba dispuesta a dejar a Noemí. En una de las declaraciones más nobles por un gentil en el Antiguo Testamento, mostró su compromiso total (a **Noemí**). Escogió el destino de Noemí, su morada, su **pueblo**, su **Dios** e incluso su lugar de sepultura.

1:18–22 Por coincidencia divina, cuando Noemí y Rut llegaron a **Belén**, era el **comienzo de la siega de la cebada**, el tiempo de las primicias (que tipifica la resurrección de Cristo). **Toda la ciudad se conmovió** al ver a **Noemí** de nuevo, y le dieron una cordial bienvenida recordando su nombre.

Y ella les respondía: «No me llaméis Noemí *(placentera)*, **sino llamadme Mara** *(amarga)*; **porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso»**. Se había ido **llena** (es decir, con esposo e hijos), pero el Señor le había **vuelto con las manos vacías** (es decir, viuda y sin hijos). Así sucede con nosotros: podemos dar las espaldas al Señor para irnos por nuestros propios caminos, pero el Señor hará que volvamos vacíos, y casi siempre es a través de un castigo amargo.

III. RUT EN LOS CAMPOS DE BOOZ (Cap. 2)

2:1–3 Bajo la ley, los israelitas no fueron permitidos cosechar totalmente el campo durante la siega. Debían dejar algunas espigas para los pobres, los extranjeros, los huérfanos y las viudas (Lv. 19:9; 23:22; Dt. 24:19).

Rut decidió aprovechar esta ley, y fue al campo de cebada para recoger espigas. No fue buena suerte, sino providencia divina la que le guió **al campo** que pertenecía a **Booz** *(en él hay poder)*, un pariente rico de su suegro muerto.

2:4–12 Cuando **Booz** llegó **de Belén**, preguntó quién era la **joven**. Enterándose que era la nuera de Noemí, le invitó cordialmente a continuar espigando en sus campos y a compartir del agua de sus obreros. Alabando el paso leal y desinteresado que Rut había tomado, Booz terminó con una oración por ella: «JEHOVÁ recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de JEHOVÁ Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte» (v. 12).

Leon Morris comenta:

«A su tiempo, la oración fue contestada por medio del mismo que la había hecho. Él reconoce el aspecto religioso del cambio de país de Rut al decirle que ha *buscado refugio* bajo las alas de Yahvéh. La figura empleada es probablemente de un pajarito moviéndose bajo las alas de su madre adoptiva. Ilustra con viveza la confianza y la seguridad…»

Ella se maravilló que él, siendo judío, mostrara tanto favor inmerecido a una gentil. ¡Pero había una razón! **Booz**, por supuesto, había oído de la bondad de Rut hacia Noemí, y de cómo se había convertido a la fe judía.

2:13–16 Estaba tan impresionado con ella que le invitó a **comer** con sus obreros, y dio órdenes a **sus criados** de dejar a propósito **espigas** extras.

2:17 Al final del día, **desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada**, lo cual es una cantidad muy generosa. Esto es lo que debemos hacer en nuestro estudio de la Palabra; es decir, apropiarnos de las verdades preciosas y ponerlas en práctica.

En Booz vemos ilustradas muchas de las excelencias de Cristo. Booz era hombre de grandes riquezas (v. 1). Tenía compasión del extranjero que no tenía derecho a sus favores (vv. 8–9). Sabía todo acerca de Rut, aun antes de que ella le conociera (v. 11), así como el Señor sabe todo acerca de nosotros antes de que lleguemos a conocerle. Sirvió a Rut con gracia, y todas sus necesidades fueron satisfechas (v. 14). Le concedió protección y

prosperidad para el futuro (vv. 15–16). En estos actos de gracia vemos prefiguradas las misericordias de nuestro bendito Pariente Redentor hacia nosotros.

2:18–23 Cuando Rut **tomó** el grano, lo llevó a casa y le dijo a Noemí todo lo que había pasado. La anciana judía sagaz supo que el programa del Señor se estaba desarrollando satisfactoriamente. Sabía que Booz era pariente cercano de su marido muerto, y sintió que el Señor iba a obrar maravillosamente a favor de ella y Rut. Así que animó a Rut a continuar **espigando** en los campos de **Booz**.

El consejo de Noemí de quedarse en los campos de Booz era prudente. Puesto que había mostrado gracia, sería un insulto que Rut se fuera de su protección a espigar a otro **campo**. Nosotros tampoco debemos extraviarnos de la provisión y protección prometida del Señor, yendo a los campos de los placeres del mundo.

IV. EL PARIENTE REDENTOR DE RUT (Cap. 3)

3:1–5 Noemí se preocupaba de que Rut encontrara seguridad, es decir, un esposo y **hogar** propio. Por esto ella renunció a su propio derecho de casarse y tener propiedad, y aconsejó a Rut ir **a la** era una noche cuando **Booz** estaba aventando **la parva de las cebadas**.

«Rut, siendo extranjera a las costumbres de los israelitas, tuvo que ser instruida en detalle acerca de cómo apelar correctamente a su pariente cercano para protección y matrimonio levirato». *(Daily Notes of the Scripture Union [Notas Diarias de la Unión de las Escrituras])*

3:6–7 Así que **cuando Booz** terminó su trabajo, **hubo comido** y se acostó, Rut **se acostó** a sus pies bajo una esquina de su manta. Esto nos puede parecer muy irregular en nuestra cultura, pero en realidad era una práctica aceptada en esa época (ver Ez. 16:8), y no había nada malo ni sugestivo en esa acción.

3:8–11 Despertando **a la medianoche**, Booz encontró a Rut **a sus pies**. En vez de reprenderla, le dijo que era **bendita** después de que ella le pidió que fuera su pariente redentor. La palabra *alas* en 2:12 es la forma plural de la misma palabra aquí traducida: «**borde**».

Booz felicitó a Rut por haber buscado refugio en Jehová; ¿cómo podría negarle el refugio que buscaba de él conforme a las leyes de JEHOVÁ? Además, era **mujer virtuosa**, una cuyo valor sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas (Pr. 31:10). Le felicitó por su lealtad, diciendo que su **postrera bondad** (su devoción personal a él) era mejor que su primera (en haber dejado su hogar y familia para estar con Noemí).

La Ley de Moisés requería que cuando un hombre moría sin hijos, un pariente cercano debía casarse con la viuda (Dt. 25:5–10), y de ese modo perpetuar el nombre de la familia y mantener su heredad de tierras dentro de la familia.

Era de especial importancia que cuando un hombre muriera sin hijo, alguien se casara con su viuda para que pudiera nacer un hijo que llevara el nombre del muerto.

Ahora Rut, por supuesto, había quedado sin hijo. Puesto que Booz era pariente de Elimelec, él podía servir como pariente redentor, casándose con ella. Y no sólo podía, sino que estaba dispuesto.

3:12–13 Pero había una complicación legal: Había un **pariente más cercano** que él, y éste tenía prioridad para redimir. Si este **pariente más cercano** no quería servir de pariente redentor, entonces lo haría Booz. Arreglaría el asunto por la **mañana**.

3:14–18 Rut se quedó **a sus pies** hasta un poco antes del amanecer. Booz llenó su **manto** con **seis medidas de cebada**. Esto aseguró a Rut de su gran amor y le dio evidencia a Noemí que concluiría el asunto sin demora.

Rut era mujer noble, intrínsecamente digna de la bondad de Booz. En contraste, nosotros como pecadores no somos dignos. Sin embargo el Señor tendió Su manto sobre nosotros y nos tomó tal y como éramos. Nos ensanchó de bondades y nos animó con Su promesa que volvería para consumar el matrimonio. El asunto de nuestra salvación es una obra terminada, consumada. Pero la entrada al pleno gozo de nuestra unión espera hasta el regreso del Novio.

Cuando Noemí oyó todo lo que había pasado, aconsejó a Rut que **esperara** para ver cómo sería el desenlace de la secuencia compleja de los sucesos.

«Ésta es frecuentemente la parte más difícil de la fe, cuando no se puede hacer más y no queda excepto esperar con paciencia para que Dios cumpla Su voluntad. Es en ese momento que aparecen las dudas y entran las ansiedades». *(Daily Notes of the Scripture Union [Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras*].)*

V. LA REDENCIÓN POR BOOZ (4:1–12)

4:1–6 Por la mañana **Booz subió a la puerta** de la ciudad donde se sentaban los ancianos y donde se arreglaban los asuntos legales. «Y he aquí», otra coincidencia diseñada, que **pasaba aquel pariente** en ese momento. Llamándolo «**fulano**», le pidió que se sentara un rato. Mientras tanto Booz tomó **diez… ancianos** y les contó la historia de **Noemí** y Rut. Entonces dio al **pariente** la oportunidad de **comprar** las **tierras** que había tenido **Elimelec**, que posiblemente fueron hipotecadas cuando Elimelec se había ido a Moab. Hasta aquí, el pariente no nombrado estaba dispuesto. Sin embargo, cuando Booz le dijo que quien comprara la tierra también tendría que casarse con **Rut la moabita**, se desanimó, explicando que esto dañaría su **heredad**.

«Tendría que dedicar tiempo y energía para cuidar de la propiedad de Rut, posiblemente descuidando la suya. Y al final, las tierras irían a los herederos de Rut, y no a los suyos».

Comentando sobre la omisión del nombre del pariente más cercano, Matthew Poole escribe:

«Sin duda Booz conocía su nombre, y le llamó por su nombre; pero fue omitido por el escritor santo, en parte porque no era necesario saberlo: pero principalmente como desprecio, como es natural, y también como castigo justo sobre el que no quiso preservar el nombre de su hermano, pues perdió el suyo».

Muchos consideran al pariente más cercano como figura de la ley. Diez testigos (los Diez Mandamientos) confirman su incapacidad de redimir al pecador. «La ley no puede redimir a aquellos que condena. Sería en contra de su propio propósito».

La ley no pudo redimir porque era débil por medio de la carne (Ro. 8:3).

Al negarse el pariente más cercano Booz, el siguiente en el orden, quedó libre para casarse con Rut.

4:7–8 En aquellos días, toda transacción de redención y contrato se confirmaba cuando **uno** de los interesados **se quitaba el zapato** y se lo entregaba al otro. En realidad, la ley especificaba que la viuda debería ser la que le quitara el zapato y le escupiera en la cara al pariente que se negara a casarse con ella (Dt. 25:9). En este caso, **el pariente** más cercano simplemente **se quitó el zapato** y se lo dio a Booz.

4:9–12 Tan pronto como **Booz** recibió el zapato, anunció que él compraría la propiedad de **Elimelec** y se casaría con **Rut la moabita**. El pueblo bendijo a Booz, deseándole descendencia tan numerosa como la de **Raquel** y **Lea**. La mención de **Fares**, hijo de **Tamar** por **Judá**, pasa por alto los aspectos vergonzosos de esa historia y se concentra en el hecho de que era otro matrimonio levirato entre un israelita y una extranjera.

VI. LA GENEALOGÍA REAL DE DAVID TRAZADA HASTA OBED (4:13–22)

4:13–16 Booz se casó con **Rut**, y ella dio **a luz** un **hijo** llamado Obed (*siervo*). **Noemí** tomó al bebé como suyo **y fue su aya.**

4:17–22 Más adelante, **Obed** fue el padre **de Isaí**, quien fue **padre de David**. De esta manera, el libro termina con una corta genealogía de **David** (*amado*) quien sería parte de una genealogía más grande: la del gran Hijo de David, el Señor Jesucristo (Mt. 1). No se supone que esta genealogía sea completa. **Salmón** vivió al principio del periodo de los jueces, y David no vivió hasta el principio del periodo de los reyes, un espacio de casi 400 años. Frecuentemente, son omitidos nombres a propósito en las genealogías bíblicas.

Con esta pequeña genealogía que acaba con David, el lector queda preparado para la monarquía y los siguientes libros en el orden bíblico, 1 y 2 de Samuel.

Bibliografía

Atkinson, David. *The Message of Ruth: The Wings of Refuge* (El Mensaje de Rut: Las Alas de Refugio). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.

Barber, Cyril J. *Ruth: An Expositional Commentary* (Rut: Un Comentario Expositivo). Chicago: Moody Press, 1983.

Campbell, Donald K. *No Time for Neutrality* (No Es Tiempo para Neutralidad). Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1981.

Cohen, A. «Joshua * Judges» («Josué * Jueces»). *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino). Londres: The Soncino Press, 1967.

Cundall, Arthur E. y Leon Morris. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.

Fausset, A. R. *A Critical and Expository Commentary on the Book of Judges* (Un Comentario crítico y expositorio del libro de los Jueces). Londres: James Nisbet & Co., 1885.

Grant, F. W. «Judges» («Jueces») y «Ruth» («Rut»). En *The Numerical Bible,Vol. 3, Joshua to 2 Samuel* (La Biblia numérica, Vol. 3, Josué a 2 Samuel). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1977.

Jennings, F. C. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). Nueva York: Gospel Publishing House, 1905.

Jensen, I. L. *Judges/Ruth* (Jueces/Rut). Chicago: Moody Press, 1968.

Mackintosh, C. H. *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1989.

McGee, J. Vernon. *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.

Ridout, Samuel. *Lectures on the Books of Judges and Ruth* (Disertaciones sobre los Libros de Jueces y Rut). Nueva York: Loizeaux Bros., 1958.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.
Lang, Marshall. *Gedeón y los jueces*. CLIE, Terrassa
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.
Sánchez, B. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

PRIMERO DE SAMUEL

Introducción

«En cuanto al puro interés, 1 Samuel no se puede superar. No solamente relata la historia memorable, sino que también es una historia memorable entrelazada con las biografías de tres personalidades singulares: Samuel, Saúl, David. Se agrupan estos capítulos alrededor de estos tres personajes.»

J. Sidlow Baxter

I. Su Lugar único en el canon

Sin 1 y 2 Samuel, habría un gran vacío en el canon del Antiguo Testamento. Originalmente fue un solo libro, pero luego fue dividido inicialmente como conveniencia en la traducción de la Septuaginta. Desde entonces toda versión del Antiguo Testamento, incluyendo las Biblias hebreas impresas, han mantenido esta división.

Millones de niños judíos y cristianos han sido encantados y edificados por las historias de Samuel, David y Goliat, David y Jonatán, David y su huida de Saúl, su bondad con Mefi-boset y su tristeza por la rebelión y muerte de su hijo Absalón.

A nivel más doctrinal, los lectores más maduros han estudiado el Pacto Davídico y los horrendos paralelos entre el pecado de David con Betsabé y los que surgieron entre sus propios hijos.

1 y 2 de Samuel cubren el tiempo entre los jueces y el establecimiento completo del linaje real de David. Ocupan un lugar único en la historia de Israel.

II. Autor

Aunque la tradición judía dice que Samuel fue el autor del libro que ahora se divide en 1 y 2 de Samuel, sólo pudo haber sido autor de los sucesos *durante* su propia vida (1:1–25:1). Mucho del material en estos libros ocurrió *después* de la muerte del profeta.

Es posible que uno de los profetas jóvenes que estudió bajo Samuel haya escrito el libro, incorporando los escritos de su maestro. Otra posibilidad es que Abiatar, un sacerdote acostumbrado a hacer cuentas detalladas, compilara el libro. Estuvo íntimamente asociado con la carrera de David, e incluso pasó un tiempo con él en el exilio.

III. Fecha

Es imposible fechar con certeza los libros de Samuel. La primera parte puede ser más o menos de 1000 a.C. El hecho de que no se hace referencia al cautiverio de Israel (722 a.C.) claramente exige una fecha anterior a ese acontecimiento. Algunos creen que las referencias a «Israel» y «Judá» exigen una fecha después de 931 a.C., al dividirse la monarquía en dos. Sin embargo, semejantes términos fácilmente podrían haberse usado antes de la división política.

IV. Trasfondo y tema

1 y 1 de Samuel trazan los tratos de Dios con Israel desde el siglo XII hasta el tiempo del siglo X a.C. *Samuel* (el profeta-juez), *Saúl* (el rey rechazado) y *David* (el rey-pastor) son los personajes principales alrededor de los cuales se forma la narración.

Samuel fue levantado por Dios para culminar el periodo de los jueces e inaugurar la era de los reyes. Vivió en la época cuando falló el sacerdocio (representado por Leví y sus hijos) y se inició el ministerio profético. Samuel mismo fue el último juez, el primer profeta de ese periodo (no el primer profeta en las Escrituras, Gn. 20:7) y el hombre que ungió al primer rey de Israel. Aunque era levita, no era de la familia de Aarón; sin embargo sirvió como sacerdote, aparentemente con la aprobación de Dios. Su corazón era puro y dedicado; el de Elí corrompido y desobediente.

El tema de Samuel es de cómo Dios, el verdadero Rey de Israel, a petición del pueblo delegó la soberanía real primeramente a Saúl, y luego a David y a su descendencia.

Eugene Merrill enlaza bien los libros con el tema de toda la Biblia:

«También por medio de la casa real de David, su Hijo principal, Jesucristo, finalmente se hizo hombre. Cristo ejercitó perfectamente la majestad en Su propia vida, y proporcionó por Su muerte y resurrección el fundamento sobre el cual toda persona que cree puede reinar con Él, y por medio de Él (2 S. 7:12–16; Sal. 89:36–37; Is. 9:7)».

BOSQUEJO

I. EL MINISTERIO DE SAMUEL HASTA LA UNCIÓN DE SAÚL (Caps. 1–9)
- A. El Nacimiento y la niñez de Samuel (Cap. 1)
- B. El Cántico de Ana (2:1–10)
- C. Elí y sus malvados hijos (2:11–36)
- D. El Llamado de Samuel (Cap. 3)
- E. El Arca de Dios (Caps. 4–7)
  1. El Arca capturada (Cap. 4)
  2. El Poder del arca (Cap. 5)
  3. El Arca restaurada (Caps. 6–7)
- F. Se Demanda un rey y es escogido (Caps. 8–9)

II. EL REINADO DE SAÚL HASTA SU RECHAZO (Caps. 10–15)
- A. Unción y confirmación (Caps. 10–11)
- B. Reproche y advertencia al pueblo (Cap. 12)
- C. Desobediencia y rechazo (Caps. 13–15)
  1. El Sacrificio pecaminoso de Saúl (Cap. 13)
  2. Los Votos precipitados de Saúl (Cap. 14)
  3. La Obediencia incompleta de Saúl (Cap. 15)

III. LA VIDA DE DAVID HASTA LA MUERTE DE SAÚL (Caps. 16–30)
- A. Unción por Samuel (16:1–13)
- B. Ministrando a Saúl (16:14–23)
- C. La Derrota de Goliat (Cap. 17)
- D. Matrimonio con Mical (Cap. 18)
- E. La Huida de Saúl (Caps. 19–26)
  1. La Lealtad de Jonatán (Caps. 19–20)

2. La Bondad de Ahimelec con David (Cap. 21)
3. La Huida de David y la matanza de los sacerdotes por Saúl (Cap. 22)
4. La Traición de Keila (Cap. 23)
5. Saúl es perdonado (Cap. 24)
6. La Necedad de Nabal (Cap. 25)
7. Saúl es perdonado por segunda vez (Cap. 26)

F. Viviendo en Filistea (Caps. 27–30)

1. Siclag adquirido (Cap. 27)
2. El Destino de Saúl predicho (Cap. 28)
3. David es despedido por Aquis (Cap. 29)
4. La Derrota de los amalecitas (Cap. 30)

IV. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 31)

Comentario

I. EL MINISTERIO DE SAMUEL HASTA LA UNCIÓN DE SAÚL (Caps. 1–9)

A. El Nacimiento y la niñez de Samuel (Cap. 1)

1:1–10 Primero de Samuel comienza con la introducción de **Elcana** y sus **dos mujeres**, **Ana** *(gracia)* y **Penina** *(perla)*. Él era levita de **Ramataim de Zofim** en **Efraín**; por lo que es llamado **efrateo** en el versículo 1 (compara con 1 Cr. 6:22–28). Como registro histórico fiel, la Biblia nota la costumbre de la poligamia pero nunca la aprueba. Como en el caso de Lea y Raquel, una tuvo hijos mientras que la otra era estéril. Esto causó rivalidad en el hogar porque, aunque **Ana** estaba sin hijos, era la más **amada** por su esposo. Cuando la familia viajaba **todos los años** a **Silo** para celebrar una de las fiestas, Ana recibía **una parte escogida** del **sacrificio** de paz (vv. 3–5). Pero esto producía insultos provocativos de Penina. Año tras año sus heridas eran más y más profundas, hasta que por fin, desesperada, Ana llevó el asunto ante **Jehová** en el **templo**.

1:11–18 Ana hizo voto con Dios. Si le diere **un hijo varón**, prometió: **yo lo dedicaré a JEHOVÁ**. Sería nazareo desde su nacimiento. Hall comenta así:

«La manera de obtener cualquier beneficio es dedicarlo en nuestros corazones a la gloria de Dios de quien lo pedimos; de esta manera Dios complace a Su siervo y también trae honra a Sí mismo».

El viejo sacerdote, **Elí**, observó el movimiento de los **labios** de Ana y la tuvo por **ebria**. Pero en cuanto explicó sus acciones, Elí comprendió su seriedad, la bendijo y la envió **en paz**. Ana estaba preocupada por su esterilidad *física*. Nosotros debemos lamentar nuestra esterilidad *espiritual*.

1:19–28 Cuando fue contestada la oración de Ana, llamó a su hijo **Samuel** *(oída por Dios):* «**por cuanto lo pedí a JEHOVÁ**». Cuando Samuel fue **destetado, lo** llevó **a la casa de JEHOVÁ** y se lo presentó a Jehová para siempre. Desde el principio, el niño ayudó a los

sacerdotes y ministró ante el Señor. La última frase del versículo 28 incluye a Samuel: era adorador, aunque muy joven, porque su vida estaba consagrada al servicio de **JEHOVÁ**.

B. El Cántico de Ana (2:1–10)

La devoción de la esposa y el hijo de Elcana queda contrastada con la depravación de la familia de Elí. Después de entregar a su hijo al Señor, **Ana** derramó su corazón en exaltación. Sus palabras revelan un entendimiento profundo de Dios, Su carácter y Sus hechos. Su oración parece reprender a Penina por las cosas rencorosas que había dicho a Ana, pero proféticamente va más allá del pleito doméstico al triunfo de Israel sobre sus enemigos y finalmente el reino de Cristo.

El cántico de María, frecuentemente llamado el *Magníficat* (Lc. 1:46–55), obviamente refleja su conocimiento del cántico de Ana.

C. Elí y sus malvados hijos (2:11–36)

2:11–17 La narración ahora se enfoca en los **hijos** malvados de Elí. **No tenían conocimiento de JEHOVÁ**, en el sentido de que no habían sido salvos por fe. Se les acusa de tres pecados: le robaron al **pueblo** su porción de la ofrenda de paz, no satisfechos con el pecho y la espaldilla o muslo (ver Lv. 7:28–34). Exigieron la **carne** antes de que la **grosura** fuera ofrecida a Dios, desobedeciendo la ley. El tercer pecado era que querían asar la **carne** en vez de hervirla, dando prioridad a sus apetitos carnales. Si alguno protestaba, tomaban la **carne… por la fuerza**. **Era, pues, muy grande… el pecado** porque menospreciaban las ofrendas del Señor.

2:18–21 En contraste a esta maldad estaba la devoción del niño **Samuel**, y la lealtad de los padres de Samuel a las fiestas **cada año**. Como las primicias del vientre de Ana habían sido dedicadas al Señor, fue bendecida con **tres hijos y dos hijas**. Es buena ilustración de la promesa del Señor: «Dad, y se os dará».

2:22–26 No fue sino hasta que **Elí** oyó de la inmoralidad de su familia que reprendió a **sus hijos**. Pero era ya demasiado tarde para un simple regaño verbal. Endurecieron sus corazones, de modo que fueron endurecidos judicialmente, como había sucedido antes con Faraón, **porque JEHOVÁ había resuelto hacerlos morir**. Durante este mismo tiempo, **Samuel** iba creciendo, su pureza y bondad eran gratos **delante de Dios y… de los hombres**. Si recordamos que esto ocurrió durante el tiempo de los jueces, no es muy sorprendente que el sacerdocio no escapara de la decadencia moral de ese periodo.

2:27–36 La reprensión divina de Elí fue tan dura como la de Elía a sus hijos había sido blanda. Un **varón de Dios** no nombrado apareció y anunció la condenación de la **casa** sacerdotal de Elí. El profeta comenzó haciendo un repaso del llamado de Dios a la casa de Aarón para que fuera Su **sacerdote**, y Su asignación generosa de carnes sacrificiales para su sostenimiento. Entonces regañó a **Elí** por haber permitido que los apetitos de sus hijos tuvieran prioridad sobre los derechos de Dios (v. 29). La antigua promesa del Señor con referencia a la perpetuidad del sacerdocio daba por sentado que los sacerdotes serían hombres de buen carácter. Pero por motivo de la impiedad de Elí y su **casa**, ya no se les permitiría estar en el servicio sacerdotal; ningún miembro de su familia llegaría a ser anciano; el santuario en Silo caería en decadencia; y la posteridad de Elí sería una aflicción

y vergüenza. Además, **Ofni y Finees** morirían **en un día** como **señal** de que todos estos juicios iban a suceder.

La condenación de la casa de Elí se cumplió así: El asesinato de Ahimelec y todos sus hijos (excepto Abiatar) por Saúl (v. 31; 22:16–20); la expulsión de Abiatar del sacerdocio por Salomón (vv. 32–33; 1 R. 2:27); y la muerte de **Ofni y Finees** (v. 34; 4:11). Elí era de la casa de Itamar, y cuando Abiatar fue expulsado por Salomón, el sacerdocio fue restaurado a la casa de Eleazar, donde debía haber estado todo el tiempo. **Finees**, hijo de Elí, no debe ser confundido con Finees el nieto de Aarón (Nm. 25:7–8).

El **sacerdote fiel** prometido en el versículo 35 es Sadoc, de la casa de Eleazar, que sirvió en los días de David y Salomón. Su sacerdocio será duradero, aun durante el reinado milenial de Cristo (Ez. 44:15). Pero los descendientes de Elí desearían el puesto de sacerdote, no para servir al Señor, sino simplemente para obtener algo para comer (v. 36). Muchos ven una alusión mesiánica en el **sacerdote fiel** del versículo 35, en parte a la luz de las palabras **todos los días**.

D. El Llamado de Samuel (Cap. 3)

3:1–3 En la época cuando **Samuel** ministraba ante **JEHOVÁ** en **el templo** en Silo, **la palabra de JEHOVÁ escaseaba**; es decir, era rara la vez en que el Señor hablaba al hombre por visiones. En estos primeros tres versículos, William ve una ilustración de la condición moral de Israel.

«Reinaba la noche; la lámpara de Dios se estaba apagando en el templo; los ojos del sumo sacerdote se oscurecieron al punto que no podía ver claramente. Y tanto él como Samuel estaban dormidos.»

La lámpara de Dios se refiere al candelabro, la luz del cual era extinguido cada amanecer.

3:4–9 Una noche, un poco antes del amanecer, **Samuel** oyó una voz que le llamaba. Pensó que era **Elí**, pero el sacerdote no había llamado. **Samuel no había conocido aún a JEHOVÁ** en el sentido de que nunca había recibido una revelación directa y personal del Señor (v. 7). Después de oír la voz dos veces más, Elí reconoció que **JEHOVÁ** estaba llamando a Samuel. El sacerdote anciano aconsejó al muchacho si oyera de nuevo la voz, a responder diciendo: **«Habla, JEHOVÁ, porque tu siervo oye»**.

3:10–14 Cuando **JEHOVÁ… llamó** por cuarta vez, Samuel respondió: **«Habla, porque tu siervo oye»,** aparentemente omitiendo la palabra: «JEHOVÁ». El mensaje del Señor confirmó la sentencia dada anteriormente **contra Elí** y **su casa**, y la sentencia pudo haber incluido la derrota de Israel y la captura del arca. El padre tenía la misma responsabilidad que sus **hijos**, porque **él no los** había **estorbado** ni había hecho que se apartaran de sus pecados. Deberían haber sido muertos por su sacrilegio en vez de solamente ser regañados. Los **sacrificios** no podían expiar su **iniquidad**; su destino estaba sellado y confirmado a Elí en boca de dos testigos, el varón de Dios (cap. 2) y el niño profeta, Samuel (v. 14).

3:15–18 Al principio, **Samuel temía descubrir la visión a Elí**, pero bajo juramento solemne, reveló al sacerdote la sentencia venidera. Elí aceptó pasivamente las noticias. Ciertamente reconoció la justicia de Dios en la sentencia. ¿Acaso podría Dios haber matado a los hijos de Aarón por su impiedad (Lv. 10) pero no castigar a Ofni y Finees?

3:19–21 De pronto se supo en **todo Israel, desde Dan hasta Beerseba** que **JEHOVÁ estaba con… Samuel**, y todo Israel reconoció que el joven era **fiel profeta de JEHOVÁ**.

E. El Arca de Dios (Caps. 4–7)

1. El Arca capturada (Cap. 4)

4:1–4 Los siguientes tres capítulos siguen **el arca del pacto de JEHOVÁ** en un viaje al territorio enemigo, y su posterior devolución. Dios defendería Su honor en medio de los **filisteos** (cap. 5), pero no defendería a los israelitas cuando estaba en medio de ellos porque habían dejado de honrarle. Cuando **salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos** en **Eben-ezer**, perdieron **cuatro mil hombres**. Intentando ganar la batalla, los ancianos llevaron **el arca del pacto** de **Silo** al campamento.

4:5–11 Los israelitas se regocijaron en gran manera **cuando** vieron **el arca**, y **los filisteos** temieron en gran manera porque sabían la reputación de JEHOVÁ. Pero se animaron entre sí, y se acercaron de nuevo a la batalla. ¡Para su asombro, los israelitas **huyeron** y cayeron **treinta mil hombres de a pie**, los sacerdotes **Ofni y Finees** fueron muertos, y el mismo **arca** fue **tomada**!

4:12–22 Cuando un mensajero regresó **a Silo** para informar a **Elí** que el **arca** había **sido tomada**, el viejo sacerdote **cayó hacia atrás de la silla**, se **desnucó y murió**. Cuando escuchó las malas noticias **la mujer de Finees** empezó a tener **dolores** de parto y murió dando **a luz un hijo**. Parece que oír de la muerte de **su suegro y su marido** no le afectó tanto como la noticia de que **el arca** había caído en manos de los filisteos. Al morir, **llamó** a su hijo **Icabod**, *(sin gloria)*, **diciendo: «¡Traspasada es la gloria de Israel!»**

2. El Poder del Arca (Cap. 5)

5:1–5 Los filisteos… llevaron… el arca de Dios… desde Ebenezer a Asdod y **la metieron** en el templo de **Dagón**, el dios nacional de los filisteos. Se suponía que **Dagón** era el padre de Baal, otro ídolo que frecuentemente encontramos en las Escrituras. **Los filisteos… pusieron… el arca** junto a **Dagón**, pensando que eran iguales. Pero cuando volvieron al templo por la **mañana**, encontraron que el Señor había hecho que Dagón cayera postrado delante **del arca**. Sin percibir el significado del suceso, **volvieron** a poner a Dagón junto al arca. Pero el **siguiente día** no hubo duda de quien era el más fuerte porque la **cabeza** y sus **manos** estaban **cortadas**. Si Dagón hubiera sido un verdadero dios, se hubiera defendido. Sus seguidores debieron reconocer esto. Sin embargo, hicieron una regla supersticiosa: **no pisan el umbral**. No le fue bien a Dagón en la confrontación con el Dios de Israel. Sansón había destruido su templo en Gaza, cuando Dios le dio la fuerza para derribar el edificio completo sobre los principales de Filistea (Jue. 16). Ahora Dios mismo mutiló la imagen de Dagón, demostrando que los ídolos no tienen sabiduría (**cabeza**) ni poder (**manos**).

5:6–9 No solamente su ídolo, sino también **los de Asdod** empezaron a sentir el enojo **de JEHOVÁ**, sufriendo confusión, hinchazones o **tumores** y muerte. En desesperación los filisteos decidieron mudar **el arca… a Gat**, otra de sus grandes ciudades. Allí también el pueblo fue afligido con **tumores**.

5:10–12 Cuando **enviaron el arca… a Ecrón**, el pueblo estaba muy atemorizado. Su temor era justificado por la **consternación de muerte** que había destruido a mucha gente. **Los que no morían eran heridos de tumores**. Rogaron que **el arca** fuera devuelta a Israel.

3. El Arca Restaurada (Caps. 6–7)

6:1–6 En **siete** cortos **meses**, **los filisteos** llegaron a tener un temor apropiado del **arca**. Quisieron devolverla a Israel, pero de modo apropiado para evitar más juicio. Consultaron a los **sacerdotes y adivinos** paganos. Ellos sugirieron enviar el arca con una **expiación** de **cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro**. Era común entre esa gente apaciguar a sus dioses y hacer una ofrenda con cualquier cosa que había causado destrucción entre ellos. La referencia a los **ratones** lleva a los eruditos de la Biblia a pensar que **la plaga** que afligió las ciudades era la **plaga** bubónica, transmitida por las pulgas que tenían los **ratones**. Además, los sacerdotes recordaron al pueblo el destino de Egipto en las manos de JEHOVÁ, rogándoles que no endurecieran sus corazones **como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón**, sino que se esforzaran para devolver el **arca** a su **lugar** apropiado.

6:7–12 Para asegurarse de que lo sucedido había sido juicio de JEHOVÁ, y no solamente un **accidente**, los sacerdotes filisteos arreglaron los detalles del viaje de vuelta de tal manera que se manifestaría la intervención divina. Las **dos vacas que criaban** se usaron para tiara del **carro**, tenían becerros y sería una violación de su instinto natural dejarlas atrás. A las **vacas** nunca se les había **puesto yugo**, sin embargo tiraron del carro bien unidas, **sin apartarse ni a derecha ni a izquierda**. ¡Sin ser guiadas, **las vacas… seguían camino recto** hasta **Bet-semes**, en el territorio de Judá!

6:13–18 Los de Bet-semes segaban cuando **el arca** se aproximó. ¡Qué escena: dos vacas sin guía trayendo el arca de Dios de nuevo a Israel! Hubo gran regocijo. **Cortaron la madera del carro** para hacer fuego, **y ofrecieron las vacas en holocausto a JEHOVÁ**. **El arca** y **la caja** que contenía la ofrenda de **expiación** las pusieron **sobre** una **gran piedra**.

Hay un *paralelo espiritual* en esta historia de **las vacas** de **Bet-semes**. Los misioneros cristianos dejan sus hogares y familia para llevar el mensaje del Señor dondequiera que Él los guía, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. Los que no son creyentes se regocijan al oír del Señor. Los misioneros están preparados para el servicio o el sacrificio.

6:19–21 Pero **los hombres de Bet-semes** no trataron al **arca de JEHOVÁ** como cosa santa, **porque habían mirado dentro del arca**. Como resultado, Dios hizo morir a **cincuenta mil setenta** de ellos. Temerosos de tener el arca en medio de ellos, **enviaron mensajeros** al pueblo de **Quiriat-jearim**, pidiendo que tomaran **el arca**. (Es dudoso que hubiera 50.070 hombres en Bet-semes. Josefo, Keil y Delitzsch, y muchas otras autoridades dicen que el texto debería decir simplemente setenta hombres, puesto que los 50.000 no aparecen en muchos de los manuscritos hebreos).

7:1–6 El arca se puso **en casa de Abinadab** en **Quiriat-jearim**, donde permaneció **veinte años**. Entonces llegó **Samuel** y animó al pueblo a volver **a JEHOVÁ** para que Dios pudiera rescatarlos de sus opresores, los filisteos. **Quitaron** los ídolos, y se **reunieron** alrededor de Samuel **en Mizpa**. Allí **ayunaron** y se arrepintieron ante Jehová. Su arrepentimiento fue simbolizado cuando **derramaron… agua** en el suelo.

7:7–14 Oyendo que los israelitas estaban **en Mizpa**, y suponiendo que estaban por rebelarse, los **filisteos** atacaron. Los hebreos estaban aterrorizados, porque no estaban preparados para la guerra. Cuando le rogaron a **Samuel** que intercediera por ellos, tomó un cordero y lo **sacrificó entero en holocausto** (aparentemente se le permitía al levita hacer esto, 1 Cr. 23:26–31) y oró. Como resultado, Dios derrotó al enemigo completa y milagrosamente, con **gran estruendo** ese día, e Israel triunfó. En gratitud, **tomó… Samuel una piedra** como monumento y la llamó: **«Eben-ezer»** *(piedra de ayuda)*. El versículo 13 se refiere solamente a la victoria temporal, como queda claro en la última parte del

versículo y en el 9:16. También en ese tiempo se recuperó una parte de la tierra, e **Israel** gozó de **paz** con sus vecinos por un tiempo.

7:15–17 Después de esto, **Samuel** fue juez itinerante, viajando en torno a algunas ciudades de **Israel** y administrando justicia conforme a la ley del Señor. Vivió en **Ramá**, **casa** de su padre, y **edificó allí un altar**. No se nos dice por qué no volvió al altar del Señor, en Nob, ni por qué permitió que el arca permaneciera en casa de Abinadab. Pero aquellos eran días de irregularidades, ya que se practicaban muchas cosas que Dios permitió aunque no estaban de acuerdo a Su diseño original.

El capítulo 7 es un estudio sobre el avivamiento. Primero, Dios levantó un hombre, Samuel, para llamar al pueblo al arrepentimiento, confesión y purificación. Se hizo intercesión por la sangre de un cordero (tipo del Cordero del Calvario), y entonces hubo victoria. Éstos son los pasos para tener avivamiento individual así como nacional.

F. Se Demanda un rey y es escogido (Caps. 8–9)

8:1–5 Cuando **Samuel** había **envejecido**, trató de poner a **sus** dos **hijos** como **jueces** para sucederle. Pero eran hombres malvados quienes aceptaban **soborno** y pervertían **el derecho**. Parecido a Elí antes que él, Samuel no corrigió debidamente a sus hijos de su conducta pecaminosa, por lo que su casa también fue rechazada. **Los ancianos de Israel** se negaron a aceptar a **Joel** y **Abías**; quisieron tener **un rey**, como **las** otras **naciones**.

8:6–18 Por supuesto, la intención de Dios era que Él mismo fuera el Rey de Israel. Su pueblo debería ser santo, y no como las otras naciones de la tierra. Pero ellos no *querían* ser diferentes; querían conformarse al mundo. Samuel estaba afligido por esa petición, pero **JEHOVÁ** le dijo que hiciera lo que pedían. A fin de cuentas, no habían **desechado** al profeta, sino a JEHOVÁ. Al acceder a sus deseos, Samuel debía protestar **solemnemente** y mostrarles cómo los trataría **el rey** que estaría sobre ellos. En breve, el rey se enriquecería a *sí mismo*, empobreciendo al pueblo, tomaría a sus hijos y hijas para servicios militares y domésticos, y prácticamente haría de ellos esclavos. Es cierto que Dios había hecho provisión en la ley para que gobernaran reyes (Dt. 17:14–20), pero Su voluntad perfecta era que Él mismo fuera su Rey (8:7; 12:12). Estas leyes en Deuteronomio fueron dadas para refrenar el mal que seguramente seguiría.

8:19–22 Cuando **el pueblo** persistió en su demanda, a pesar de la advertencia, el Señor le dijo a Samuel de nuevo que hiciera lo que pedían y pusiera **rey sobre ellos**. El profeta entonces mandó a la gente a su casa. Pronto tendrían a su rey.

9:1–14 Ahora **Saúl**, el **hijo** de **Cis** (**un benjamita**) entra en la escena. Al buscar las **asnas** de su padre, él y su **criado** decidieron acudir a **un varón de Dios** en una **ciudad** cercana para indagar dónde se encontraban los animales. Provistos de un pequeño regalo, se acercaron a **la ciudad** y **unas doncellas** les informaron que el **vidente** que buscaban estaría ese mismo día en una fiesta religiosa. Al darse prisa, se encontraron con el hombre que buscaban. ¡No se imaginaba Saúl que el profeta también le buscaba!

9:15–21 Un día antes… JEHOVÁ había prometido dirigir a **Samuel** al **varón** que sería rey. Ahora le reveló que **Saúl** era ese **varón**. Pero el profeta no se lo dijo a Saúl de inmediato. Primero le invitó a una fiesta. El **lugar alto** (es decir, un lugar apartado para adoración) normalmente era para la adoración de ídolos, pero en este caso era para la adoración de JEHOVÁ. Samuel entonces le dijo al benjamita alto y hermoso que tendría noticias importantes para él por la mañana. Aparentemente sin que Saúl le mencionara su

misión, Samuel le dijo que **las asnas** se habían **hallado**, y que perdiere **cuidado** de ellas. Al fin y al cabo, ¿qué eran unas cuantas **asnas**? Pronto poseería: «todo lo que hay de codiciable en Israel». Saúl aparentemente tomó esta declaración con toda modestia. **Benjamín** ciertamente era **la más pequeña de las tribus de Israel**. Anteriormente su número había sido reducido a 600 por su iniquidad (Jue. 20).

9:22–27 En el banquete se le dio a **Saúl** el **lugar a la cabecera** y se le sirvió la porción reservada de carne. Esa noche, Samuel habló largo rato con Saúl. Al día siguiente, **Samuel** detuvo a **Saúl** al salir de **la ciudad** y le reveló **la palabra de Dios**.

II. EL REINADO DE SAÚL HASTA SU RECHAZO (Caps. 10–15)

A. Unción y confirmación (Caps. 10–11)

10:1–6 En privado, **Samuel** ungió a Saúl como soberano de Israel, derramando **aceite… sobre su cabeza**. El sacerdocio había sido inaugurado con unción (Lv. 8:12), y ahora el primer rey fue **ungido** de la misma manera. Más tarde se llevaría a cabo una ceremonia pública. Le dio tres señales que confirmarían la palabra del Señor a Saúl: (1) **Dos hombres** lo encontrarían junto al **sepulcro de Raquel** y le dirían que **las asnas** de su padre se habían **hallado**; (2) **tres hombres** saldrían al **encuentro** en la encina de **Tabor,** en ruta a **Bet-el**, los cuales le darían **dos panes**; (3) cuando llegara al **«collado de Dios»** encontraría **una compañía de profetas**, el **Espíritu de JEHOVÁ** vendría sobre él y profetizaría.

10:7–9 Después de haber acontecido **estas señales**, Saúl debería ir **a Gilgal** y esperar siete días para que Samuel viniera para ofrecer sacrificios. Todas estas señales en los versículos 2–6 sucedieron ese mismo día; y lo de Gilgal fue después de un tiempo (13:7–15).

No se debe llegar a la conclusión en base al versículo 9 que Saúl fuera genuinamente convertido. En realidad, era un hombre carnal, como su historia más tarde lo demuestra. El Espíritu de Dios le equipó para su posición oficial de gobernador del pueblo de Dios, aunque no reconocía a Dios como Salvador personal. En otras palabras, *oficialmente* era el hombre de Dios, aunque creemos que no era un verdadero creyente.

10:10–16 Los **profetas** eran hombres dedicados y celosos, y se sorprendió el **pueblo** al ver a Saúl profetizando **entre los profetas**. Esto dio lugar al **proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?»** La expresión de sorpresa que Saúl estuviera envuelto en una actividad tan fuera de carácter para él llegó a ser un refrán. El **tío de Saúl** (no su padre, como esperaríamos) le preguntó en cuanto a su conversación con Samuel. **Saúl** mencionó su entrevista con **Samuel** pero no le reveló que en privado había sido ungido como rey.

10:17–19 Mientras tanto, **Samuel convocó al pueblo** en **Mizpa** para anunciar el nombramiento de un **rey**. Antes de hacer la proclamación, les recordó una vez más que al demandar un **rey** estaban rechazando a **Dios** quien los había sacado **de Egipto** y llevado a la tierra prometida. Cuando Saúl fue buscado, se había escondido, ya sea por modestia o temor. Matthew Henry nos da cuatro razones por las cuales quizá Saúl temía:

«(1) Porque era consciente de su incapacidad para tan gran cargo… (2) Porque quedaría expuesto a la envidia de sus vecinos que no lo querían. (3) Porque entendió, por lo que Samuel había dicho, que el pueblo había pecado al pedir un rey, y que Dios en Su ira estaba concediendo su petición. (4) Porque los asuntos de Israel estaban en mal estado en ese tiempo; los filisteos eran fuertes, los amonitas amenazaban; y ciertamente tiene que ser valiente el que sale en una tormenta».

10:20–27 Cuando trajeron a **Saúl,** fue presentado al pueblo como su **rey**. Físicamente, no se podía hallar mejor hombre en todo Israel. Ciertos **hombres de guerra** se juntaron a Saúl y le acompañaron a su **casa** en **Gabaa**, pero no todos respaldaban a su nuevo monarca. Sabiamente, Saúl **disimuló** delante de los **perversos** que le **tuvieron en poco**.

11:1–5 Jabes de Galaad era una ciudad al oriente del río Jordán en **territorio** de Gad. Cuando los amonitas, vecinos al sudeste, acamparon contra la ciudad, los habitantes pidieron condiciones de paz. **Nahas** quiso mutilarlos, sacándoles el **ojo derecho**, para que fueran **afrenta** sobre todo **Israel**. Sorprendentemente, los amonitas permitieron que **los ancianos de Jabes** mandaran a pedir ayuda. Tal vez, **Nahas** no estaba totalmente preparado, o no temía que el resto de Israel ayudara a Jabes. Se enviaron **mensajeros** a **Gabaa** donde **Saúl** seguía trabajando en su **campo**. ¡Había llegado el tiempo para afirmarse como el nuevo rey de Israel!

11:6–11 Con una lección objetiva vívida y amenazadora de un par de bueyes cortados en trozos, Saúl llamó a la nación a levantar armas. **Y cayó temor de JEHOVÁ sobre el pueblo**. Entre **Israel** y **Judá** reunieron a 330.000 soldados en **Bezec**, quienes marcharon toda la noche hasta **Jabes**, donde derrotaron por completo a los **amonitas**.

11:12–15 Victorioso, **el pueblo** quiso matar a los que antes no habían aceptado el reinado de Saúl. Pero **Saúl**, sabiamente, lo detuvo. El hecho de que **JEHOVÁ** había dado la victoria era suficiente para él. Entonces **Samuel** juntó al pueblo en **Gilgal** para una asamblea solemne, y el **reino** de Saúl fue afirmado a nivel nacional. Esta vez no hubo oposición. Gilgal representa la renovación espiritual (Jos. 5:9).

B. Reproche y advertencia al pueblo (Cap. 12)

12:1–13 Después de la ceremonia en Gilgal para afirmar el reino, **Samuel** habló con **todo Israel**. Primeramente les recordó que había gobernado en justicia como su juez. Nadie pudo acusarlo de injusticia. Pero al pedir un rey, Israel había rechazado ese gobierno y la influencia de Dios sobre ellos. El Señor había sido benigno con ellos en el pasado, alzando libertadores cuando los necesitaban. En el versículo 11, **Barac** es traducido como «Bedán» (BAS). Pero la traducción correcta probablemente es Barac. **Samuel** se incluyó en la línea de libertadores que había comenzado con **Moisés**. Pero Israel no tenía gratitud por las misericordias del pasado y **clamaron** por un **rey**. La obra del Señor mediante los jueces no fue suficiente para ellos, de manera que dio a Saúl.

12:14–18 Al demandar un rey, cometieron un gran pecado. Pero si sirvieran a **JEHOVÁ**, aún ahora los bendeciría. **Mas si no**, experimentarían la ira de Dios. Como prueba solemne, **Samuel** clamó a Dios por una grande lluvia con truenos, obviamente una señal de Dios porque nunca llovía así durante **la siega del trigo** y la precisión de tiempo no podía ser una coincidencia de la naturaleza.

12:19–25 Entonces **el pueblo** tuvo gran **temor** e imploró a **Samuel** que rogara por ellos. Su oración había traído juicio; podría traer también misericordia. Respondió suplicándoles que sirvieran a **JEHOVÁ**; de esa manera evitarían la ira de Dios. En cuanto a él, no podía dejar de orar por ellos; porque hacerlo sería **pecado**. Esta declaración importante nos muestra que el no orar es *pecado* y no simplemente un descuido.

C. Desobediencia y rechazo (Caps. 13–15)

1. El Sacrificio pecaminoso de Saúl (Cap. 13)

13:1 Hay dificultades obvias con el versículo 1, como uno puede ver al leer el versículo en diferentes versiones. La RV dice: **«Había ya reinado Saúl *un* año; y cuando hubo reinado *dos* años sobre Israel…»** La BAS dice: «Saúl tenía *treinta* años cuando empezó a reinar, y reinó *cuarenta* y dos años sobre Israel». En la DHH dice: «Saúl era mayor de edad cuando comenzó a reinar en Israel; y cuando llevaba ya algunos años reinando…» ¡Algunos manuscritos de la Septuaginta simplemente omiten el versículo por completo! La explicación más probable de esta confusión es que algunos copistas omitieron letras por descuido posteriormente. Sabemos que Saúl era un hombre maduro cuando subió al trono porque su hijo Jonatán tenía edad para salir a la guerra.

13:2–5 Saúl había establecido un ejército permanente de **tres mil hombres**. **Jonatán** llevó su destacamento y **atacó a la guarnición de los filisteos** en **Gabaa**, al norte de Jerusalén. Esto incitó a los filisteos a preparar un ejército enorme para la guerra (Algunas traducciones, de acuerdo al siriaco y algunos manuscritos de la septuaginta dicen 3.000 carros en el versículo 5, un número más probable para acomodar a los **seis mil hombres de a caballo**).

13:6–9 Los hombres de Israel respondieron al reto con gran cobardía; algunos incluso huyeron al otro lado del **Jordán**. Habían estado bajo el yugo por tanto tiempo que parecía casi imposible librarse; los filisteos tenían la ventaja. Mientras que **Saúl** esperaba a **Samuel** en **Gilgal** (ver 10:8), cada vez que pasaba lista faltaban más y más hombres. Empezó el séptimo día, **pero Samuel** todavía no llegaba. Como sus fuerzas disminuían y la guerra parecía inminente, Saúl decidió ofrecer el **holocausto** él mismo, aunque no tenía la autoridad para hacerlo, porque no era levita. Aunque se había atrasado Samuel, Saúl no tenía justificación para ponerse en el puesto del sacerdote.

13:10–14 Samuel llegó inmediatamente después, y se dio cuenta de lo que **Saúl** había **hecho**. Lo que parecían ser excusas válidas no cambiaron el hecho de que Saúl había desobedecido a Dios. Por este hecho perdería su **reino**. Dios ya había encontrado a otro **varón conforme** a Su propio corazón. Este era el primero de varios pecados cometidos en la vida de Saúl que resultaron en la pérdida del trono de Israel. Los otros fueron: su voto precipitado (cap. 14); dejar vivir a Agag y tomar el despojo en la batalla con los amalecitas (cap. 15); asesinar a Ahimelec y a los ochenta y cuatro sacerdotes (cap. 22); intentar repetidas veces quitarle la vida a David (caps. 18–26); y consultar con la adivina de Endor (cap. 28).

13:15–23 Saúl tomó sus **seiscientos hombres** y se juntó a **Jonatán** en **Gabaa**. **Los filisteos habían acampado** a una corta distancia en **Micmas**. Empezaron a mandar **merodeadores** hacia el norte, el occidente y el oriente, y parecía imposible que Israel los detuviera. Los filisteos habían tenido el control por tanto tiempo que habían eliminado todo

herrero de **Israel**. Los hebreos tenían que acudir a ellos para afilar sus instrumentos agrícolas. Sólo unos cuantos hombres tenían **espada**. La situación parecía muy grave.

2. Los Votos precipitados de Saúl (Cap. 14)

14:1–15 Viendo la inactividad de su padre, **Jonatán** se apartó con su **paje de armas** para atacar a **los filisteos**. Ésta no fue una hazaña impetuosa o una misión insensata de suicidio. Jonatán estaba esperando que Dios diera una gran victoria. No le importaba que sólo fueran dos. La confianza de Jonatán era: **«Pues no es difícil para JEHOVÁ salvar con muchos o con pocos»**. La fe de Jonatán sería recompensada. Dios le mostró que tendría éxito cuando los filisteos lo invitaran a juntarse a ellos, pensando tal vez que era desertor. Cuando los filisteos dijeron: **«Subid a nosotros»,** Jonatán subió a su **guarnición**, y muy pronto **veinte** hombres quedaron muertos en el polvo. Al huir los demás, Dios mandó un terremoto que causó **gran consternación** en el campamento filisteo. La *fe* demostrada por **Jonatán** (v. 6) y su **paje de armas** (v. 7) fue todo lo que necesitaba Dios para tratar con los filisteos. ¡Que lástima que la *necedad* de Saúl disminuyó el fruto de la victoria!

14:16–23 Los **centinelas** de Saúl notaron la confusión y le informaron. Cuando **pasaron revista**, encontraron que **faltaba Jonatán y su paje de armas**. **Saúl** inmediatamente llamó a **Ahías**, el sacerdote, para que trajera el **arca de Dios** para consultar a Dios. (La DHH usa *efod* en vez de *arca*. La nota del margen dice que esto es según la versión griega. El arca probablemente todavía se encontraba en Quiriat-jearim). Pero Saúl rápidamente cambió de opinión cuando el **alboroto** del enemigo aumentó; le **dijo al sacerdote: Detén tu mano**, es decir, no busques más la voluntad de Dios (v. 19). Juntó sus fuerzas, convencido de que no necesitaba dirección divina para saber que el Señor estaba entregando a los filisteos en sus manos. Otros también notaron que Dios estaba peleando por Israel. Aquellos **hebreos** que se habían juntado al enemigo se pusieron a perseguir a sus opresores filisteos, e incluso **los israelitas que se habían escondido en… Efraín** encontraron nuevos ánimos para juntarse a la batalla. Todo el mundo quiere pelear cuando la victoria está a la mano, pero ¿dónde están los Jonatán para hacer la confrontación inicial?

14:24–30 Para asegurar el éxito rápido, **Saúl había juramentado** neciamente que sus soldados no comieran **antes de caer la noche**, cuando hubiera terminado la batalla. Selló su orden con una maldición. El hambre provocó que los hombres se cansaran y quedaran en desventaja. Sin saber del decreto de su padre, **Jonatán** comió **miel** para recuperar su fuerza. Cuando oyó acerca de la maldición, Jonatán lamentó que el triunfo de Israel había sido impedido por semejante orden ridícula.

14:31–42 Jonatán estaba enojado por la restricción de Saúl que también puso en peligro al pueblo. Cuando terminó la batalla, **se lanzó el pueblo sobre el botín**, matando el ganado, el cual **comió** sin primero derramar la **sangre**, violando a Levítico 17:10–14 y Deuteronomio 12:23–25. Cuando **Saúl** lo oyó, les reprochó y puso **una piedra grande** donde pudieran degollar apropiadamente sus animales. También **edificó… altar**, su **primero**. En su fervor, Saúl quiso perseguir a **los filisteos** por la **noche**, así que pidió de nuevo al **sacerdote** que consultara a **Dios**. Pero **JEHOVÁ no le dio respuesta**. Por esto Saúl creyó que había **pecado** en el campamento. Como se hacía en tales casos, echaron suertes, y sorprendentemente para Saúl, **la suerte cayó sobre Jonatán**, es decir, resultó ser el culpable según las suertes.

14:43–46 Jonatán explicó lo que había pasado, y Saúl, para no perder su prestigio, ordenó que muriese. Pero **el pueblo** intervino, demostrando más sentido común que su rey. ¿No había sido **Jonatán** quien había **actuado… con Dios** para traer esta gran victoria?

¿Cómo podría Dios estar enojado con él por romper el juramento de Saúl cuando lo había usado de manera tan valerosa en la batalla? El pueblo **libró de muerte** a Jonatán. Así que el héroe fue perdonado de una muerte inmerecida. Pero mientras que Saúl estaba perdiendo tiempo con semejante locura, **los filisteos** huyeron. Por segunda vez, su falta de sabiduría había disminuido la victoria.

14:47–52 Los versículos 47 y 48 nos dan un resumen de algunas de las victorias militares de Saúl. Los siguientes tres versículos dan detalles de su familia. El último versículo es el cumplimiento de la profecía de Samuel que el rey reclutaría a los hijos valientes de Israel para el servicio militar (1 S. 8:11).

3. La Obediencia incompleta de Saúl (Cap. 15)

15:1–3 Saúl se deslizaba hacia abajo, y su caída iba acelerándose. Fuera lo que fuera cuando lo tenía que hacer, nunca obedecía completamente. En este capítulo Dios le mandó destruir a los amalecitas, la nación que había emboscado la retaguardia de los israelitas cuando subieron **de Egipto**, rumbo a Canaán (Dt. 25:17–19). La orden era muy clara; todo lo que respiraba debería ser destruido; era consagrado a Dios. La paciencia de Dios había soportado bastantes años al pueblo de **Amalec**, pero Su palabra contra ellos no había cambiado (Éx. 17:14–16; Nm. 24:20). Deberían ser erradicados como castigo por su pecado.

15:4–12 Saúl, pues, convocó un ejército y marchó hacia el sur **a la ciudad de Amalec**. Antes de atacar, advirtió a **los ceneos** que se escaparan porque estos madianitas nómadas habían mostrado **misericordia a… Israel** durante su éxodo. Este hecho demostró que **Saúl** no estaba interesado simplemente en una matanza, sino en ejecutar la venganza del Señor sobre un pueblo malvado. Saúl derrotó por completo a **los amalecitas** y todos murieron a **filo de espada** con la *excepción* del **rey** y **todo lo bueno** de los despojos. (Un remanente, que probablemente vivía en otro lugar, también sobrevivió, ver 30:1–6; 2 S. 8:12; 1 Cr. 4:43.) Desde lejos, **JEHOVÁ** informó a **Samuel** de la desobediencia de Saúl. Esto perturbó a Samuel en gran manera e hizo que orara toda la **noche**. Por la **mañana** quedaba claro lo que tenía que hacer.

15:13–35 De camino **a Gilgal**, Saúl edificó un **monumento** para celebrar su victoria. Pero **Samuel** vio las cosas de otra manera y confrontó la desobediencia de **Saúl**. A Saúl nunca le faltaban excusas y explicaciones para justificarse, pero el ruido de su desobediencia llegó hasta los oídos del profeta. ***¡Desechado!*** Saúl lo había oído antes (13:14). Le llegó con nueva fuerza. Saúl estaba constantemente ajustando los mandamientos del Señor, haciendo lo que le parecía mejor en vez de lo que Dios había dicho que era lo mejor. Aparentó arrepentirse y clamó a Samuel que no le abandonara. Incluso le **rasgó** el **manto** cuando el profeta trató de irse. Esto también era señal de que sería **rasgado** el **reino** de Saúl y sería **dado** a otro.

Después de acompañar a Saúl para **adorar… a JEHOVÁ**, **Samuel** pidió que trajeran a **Agag**. Pensando que la pena de muerte había pasado, **vino a él alegremente** diciendo: **«Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte»** (v. 32). Entonces **Samuel** lo **cortó en pedazos** con la espada. El anciano juez llevó una carga pesada el resto de su vida por el fracaso de Saúl. En un sentido, incluso Dios **se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel**.

Deberíamos memorizar el versículo 22. Es uno de los versículos clásicos de la Palabra de Dios. La obediencia debe ser lo primero, lo último y lo de siempre. Es la contraseña para aquellos que quieren servir y agradar al Señor. Erdmann comenta:

«En las siguientes palabras: **El obedecer es mejor que los sacrificios**, el pensamiento sigue un nuevo camino: aparte de lo que es bien agradable a Dios, simplemente una disposición mental a obedecer es en sí mismo algo bueno. La ofrenda, sin tal disposición, no es cosa buena, ni tiene valor moral… Así también la desobediencia, y la resultante rebelión y la insolente auto confianza son similares en esencia a la iniquidad de la *hechicería*. Queda en el mismo nivel moral, es decir: "es como adivinación en el servicio de poderes demoníacos contra Dios" (Keil) e idolatría».

Los versículos 29 y 35 parecen ser contradictorios. El primero dice que Dios no cambia Su pensar ni es hombre para que se **arrepienta**, pero el segundo dice que se **arrepentía** de haber hecho a **Saúl rey**. El versículo 29 describe a Dios en Su *carácter esencial*. No cambia ni es cambiable, sino inmutable. El versículo 35 significa que un cambio en la *conducta* de Saúl requería un cambio correspondiente en los *planes y propósitos* de Dios para él. Para ser fiel a Sus atributos, Dios tiene que bendecir la obediencia y castigar la desobediencia.

III. LA VIDA DE DAVID HASTA LA MUERTE DE SAÚL (Caps. 16–30)

A. Unción por Samuel (16:1–13)

16:1–3 Mientras **Samuel** aún lloraba a **Saúl**, **JEHOVÁ** le dijo claramente que Saúl había sido **desechado**; Dios había escogido a otro hombre para reinar sobre Su pueblo. **Samuel** debería ir a Belén para ungir a uno de los **hijos** de **Isaí** para ser **rey**. Hacer algo en secreto no es lo mismo que engañar. Dios no le estaba diciendo a Samuel que mintiera en cuanto a sus intenciones en **Belén**; en verdad ofreció un **sacrificio** allí. Pero la unción de un nuevo rey era asunto secreto, que no se hizo público hasta años más adelante.

16:4–13 Cuando **Samuel… llegó a Belén, los ancianos** tuvieron **miedo**. Entonces Samuel invitó **a Isaí y a sus hijos** a la fiesta del sacrificio, miró a los varones uno por uno, confiado que el próximo rey estaba delante de él. Pero ninguno fue escogido por el Señor. **Samuel** debía haber aprendido a través de sus experiencias con Saúl que lo que veía **delante de sus ojos** no era tan importante como el interior del hombre (13:14). Dios juzga **el corazón** (v. 7). El principio del versículo 7 siempre ha sido verdad. Las personas juzgan según la apariencia, el vestido y lo exterior. Pero hoy en día los medios de comunicación masiva fomentan esta perspectiva equivocada, lavando el cerebro de miles de personas a la vez, usando a gente de hermosa apariencia en la publicidad en la televisión y la prensa, de modo que una persona ordinaria ya no parece satisfactoria como debería. Saúl era alto y hermoso. En realidad, David también era de **buen parecer** (v. 12), pero aún era demasiado joven para un servicio importante. Desafortunadamente, las iglesias con frecuencia se han conformado al mundo, imitándolo, enfatizando no lo espiritual, sino lo superficialmente atractivo, con resultados desastrosos.

Tuvieron que **enviar** por **David** para traerlo a la fiesta. Aparentemente era tan insignificante a los ojos de su padre (con respecto a la visita de Samuel) que **Isaí** estaba seguro que el profeta no estaría interesado en él. Pero **JEHOVÁ** estaba muy interesado en el joven pastor, y **Samuel**, obediente a la voz de Dios, **ungió** a **David**. **Desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino poderosamente sobre David** y se apartó de Saúl.

Pasarían años antes de que David llevara la corona de Saúl. Pero **desde aquel día en adelante** el reino estaba asegurado para David.

B. Ministrando a Saúl (16:14–23)

Más o menos en este tiempo Saúl fue afligido por un desorden nervioso causado por un espíritu inmundo. La expresión **«un espíritu malo de parte de JEHOVÁ»**, se refiere al hecho de que lo que Dios *permite* frecuentemente se dice que Él lo *hace*. El Dr. Rendle Short analiza el problema del rey de la siguiente manera:

«El rey Saúl hoy en día sería diagnosticado como un ejemplo típico de demencia: maniático depresivo. Los periodos de melancolía intensiva con explosiones ocasionales de violencia asesina sin razón alguna en particular, el delirio de que los demás conspiraban contra él… son inconfundibles».

Los **criados de Saúl** sugirieron que el rey encontrara alguien con talento musical para calmarlo. Alguien sugirió el nombre de David, y Saúl mandó traerlo. El v. 18 muestra que David ya tenía cierto renombre, incluso antes de enfrentarse a Goliat. Ahora su música parecía sacar al rey de su melancolía. Saúl le amó de tal manera que nombró a David como su **paje de armas**.

C. La Derrota de Goliat (Cap. 17)

17:1–11 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra cerca del **valle de Ela**, al sudoeste de Jerusalén y no lejos de **Gat**. **Saúl** y sus ejércitos se juntaron cerca, estando el **valle de Ela** entre los dos. **Un paladín**, de nombre **Goliat**, salía del campamento filisteo diariamente durante cuarenta días, desafiando a los **escuadrones de Israel** que le mandaran un adversario digno. Nadie se ofrecía. Este gigante tenía casi tres metros de altura y su armadura pesaba unos 80 kilos. **El hierro de su lanza** pesaba casi siete kilos. Estas armas pesadas no eran problema para Goliat puesto que él mismo probablemente pesaba entre 250 y 350 kilos (posiblemente más, dependiendo de su estructura). Por eso tenía muchas veces más la fuerza de un hombre normal.

17:12–30 En una ocasión, cuando **David** llevaba provisiones a sus tres **hermanos** mayores en la guerra, oyó la provocación del gigante y vio el temor en las caras de los soldados hebreos. Preguntó: ¿**qué harán al hombre** que silenciara a este bruto jactancioso? **Eliab su hermano mayor**, le reprochó, probablemente para enmascarar su cobardía, pero David persistió en saber qué premios esperaban **al hombre** que matara el gigante.

17:31–40 Saúl oyó del joven que se había ofrecido para pelear por Israel, y llevaron a **David** ante Saúl. Cuando Saúl vio a David tuvo sus dudas en cuanto a las habilidades del muchacho. Pero David había experimentado el poder de Dios obrando en él cuando defendió a su rebaño contra el **león** y el **oso**. Había probado a Dios en privado; ahora podía depender de Dios en público. Viendo su valor y determinación, **Saúl** le dio su propia **coraza**, pero **David** la desechó porque en lugar de ser ayuda, le impedía. ¡En lugar de eso, salió armado con su **cayado… cinco piedras lisas… y tomó su honda** y el poder del **Dios viviente**!

17:41–54 David probablemente tenía unos veinte años, y cuando Goliat lo vio, se enfureció porque le parecía un insulto que Israel enviara lo que parecía sólo un niño para pelear contra él. Pero David no tenía temor en absoluto al responder a las maldiciones del gigante. Tenía completa fe que el Señor le daría la victoria. Al moverse Goliat hacia él, **David… tomó** la primera **piedra**, y **la tiró con la honda** y le dio en la **frente**. El gigante **cayó** hacia delante **sobre su rostro**. David entonces tomó la **espada** del filisteo, le mató y **le cortó con ella la cabeza**. **Cuando los filisteos vieron** esto, **huyeron**, e **Israel** los persiguió.

17:55–58 Estos versículos parecen presentar un problema: Es extraño que Saúl no reconociera a David cuando ya lo había designado como su paje de armas (16:21). Sin embargo, debe notarse que no dice que Saúl no supo quien *era* este joven héroe; simplemente nos dice que preguntó: **«¿De quién es hijo ese joven?».** Saúl fácilmente pudo haberse olvidado de la familia de David.

Williams comenta:

«Saúl, habiendo prometido que la familia del vencedor estaría exenta, y que el vencedor recibiría la mano de su hija en matrimonio con una gran dote, naturalmente pidió información de Abner con respecto al padre de David y su posición social…».

Esto parece confirmarse más tarde cuando David expresó que no merecía ser yerno del rey (18:18). Michael Griffiths hace una buena aplicación:

«Tanto Jonatán (capítulo 14) como David tomaron la iniciativa en el pequeño frente donde se encontraron, pero lo que hicieron resultó en grandes victorias. Nosotros también necesitamos actuar en nuestro campo local. No podemos vencer todo el poder del enemigo, pero eso no nos corresponde. Hay trabajo para Jesús en tu campo. Somos llamados a ser valientes y tomar la iniciativa en el lugar donde estemos. Dios se encargará de lo demás, cuando como resultado de nuestra acción, la batalla se extiende por todo el campo».

D. Matrimonio con Mical (Cap. 18)

18:1–5 Una amistad profunda y duradera nació entre **Jonatán** y **David**. Eran de la misma índole, cada uno poseía una cualidad rara de verdadero valor. **Jonatán** era el sucesor legítimo al trono de su padre, pero al dar su **manto… a David** indicó que estaba dispuesto a abandonar ese derecho para ver a David coronado en su lugar.

18:6–16 Cuando **David** continuó ganando batalla tras batalla, **Saúl** se puso muy celoso. Cuando oyó las canciones de **las mujeres**, atribuyendo a **David** mayores hechos que a él, se enojó en gran manera. Dios a veces usa lo malo para castigar el mal; por eso permitió que Saúl fuese atormentado por **un espíritu malo** (v. 10). El rey personalmente intentó matar a **David… dos veces**, pero ambas veces **David lo evadió**. Entonces Saúl **le hizo jefe de mil** soldados, tal vez esperando que David muriera al luchar contra los filisteos. (Parece que David antes había tenido carga de un ejército más grande). Pero **JEHOVÁ estaba** con David, y sus hechos captaron la atención de **todo Israel**.

18:17–30 La **hija** del rey había sido prometida al hombre que matara al gigante filisteo, así que **Merab**, la **hija mayor** de **Saúl**, fue ofrecida a David. Sin embargo, tendría que ganar más victorias primero. La esperanza de Saúl era que David muriera en el proceso.

Cuando David expresó que no merecía ser **yerno del rey**, él dio a **Merab** a otro hombre, lo cual tal vez era una manera de humillar a David. Pero la **hija** menor de **Saúl, Mical amaba a David**, y Saúl acordó dársela por esposa si David le traía **cien prepucios** de los filisteos como **dote**. De nuevo, **Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos**. Pero no fue tan fácil eliminar a David. Regresó con la extraña **dote** a doble medida para ganar a **Mical** por esposa. El continuo éxito militar dejó claro **que JEHOVÁ estaba con David** y el odio y temor de Saúl continuaron aumentando.

E. La Huida de Saúl (Caps. 19–26)

1. La Lealtad de Jonatán (Caps. 19–20)

19:1–7 Cuando **Jonatán** se dio cuenta de que su **padre** tenía intenciones de matar a David, le avisó que se escondiera **en el campo** y él trataría de apaciguar al rey. Razonando con **Saúl** acerca de **David**, **Jonatán** le recordó del valor, la lealtad y el éxito que David había tenido contra el enemigo de Israel. No había hecho nada digno de muerte. Saúl fue reconciliado temporalmente, y David estuvo delante de Saúl en su posición en la corte real.

19:8–10 Pero cuando la **guerra** irrumpió de nuevo, **David** se distinguió otra vez, y los celos de Saúl subieron de nuevo. **El espíritu malo** volvió y **Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared**. Ésta fue la tercera vez que falló Saúl. **David** apenas **escapó** con vida.

Persecución de Saúl a David

1. **David huye de Gabaa a Samuel en Ramá (1 S. 19:18)**
2. **David viaja a Nob (1 S. 21:1–9)**
3. **David va a Gat (1 S. 21:10)**
4. **David huye de los filisteos, a Adulam (1 S. 22:1)**
5. **David lleva a su familia a Moab (1 S. 22:3)**
6. **David va a Moab (1 S. 22:4)**
7. **David se traslada al bosque de Heret (1 S. 22:5)**
8. **David y sus hombres atacan a los filisteos que saqueaban a Keila (1 S. 23:5)**
9. **David se retira al desierto de Zif (1 S. 23:14)**
10. **David se retir al desierto de Maón (1 S. 23:24)**
11. **Saúl persigue a David hasta En-gadi (1 S. 23:29)**
12. **David le perdona la vida a Saúl y vuelve a Moab (1 S. 24:22)**
13. **David vuelve a Carmel de Maón; se casa con Abigail (1 S. 25)**
14. **David perdona de nuevo la vida de Saúl, y vuelve a Gat (1 S. 26:1–27:2)**
15. **Aquis rey de Gat cede a David la ciudad de Siclag (1 S. 27)**
16. **David y sus hombres van a Afec, juntándose con las fuerzas filisteas (1 S. 29:1–3)**
17. **La oposición de los príncipes de los filisteos obliga a David a volver a Siclag (1 S. 30)**
18. **Después de la muerte de Saúl, David vuelve a Hebrón, donde le coronan rey (2 S. 1–2)**

19:11–17 Esa misma noche el rey Saúl **envió… mensajeros** a la **casa** de **David** para matarlo. **Mical** supo de la conspiración y le ayudó a escaparse, colocando una **estatua**

(imagen) de la casa en su **cama**. (El ídolo probablemente era de ella, puesto que David nunca fue idólatra). Cuando **Saúl** mandó mensajeros para tomar a **David**, se descubrió el engaño de Mical.

19:18–23 Pero **David… escapó**. **Huyó** a **Ramá** para encontrarse con **Samuel**. Los hombres de Dios acuden a otros hombres de Dios en tiempo de aflicción. Tres veces los **mensajeros** de Saúl fallaron en detener a David porque, **cuando** alcanzaron a los **profetas** que estaban con **Samuel**, **ellos** mismos empezaron a profetizar bajo el control del **Espíritu de Dios**. Más tarde, cuando Saúl **fue** a por **David**, él también fue tomado por el poder de Dios. Sin embargo, este control divino no era lo mismo que una conversión.

19:24 Una vez más, el pueblo repitió el proverbio referente a **Saúl entre los profetas** (10:11–12). Su comportamiento debió ser un enigma para ellos. La palabra **«desnudo»** no significa que estuviera completamente desnudo. Simplemente significa que se quitó su ropa exterior, el símbolo de su realeza. Mientras que Dios mantuvo a Saúl postrado en el suelo **todo aquel día y toda aquella noche**, David escapó (20:1).

El versículo 24 no contradice los versículos 15:34–35, que dicen: «nunca después vio Samuel a Saúl». En este caso *Saúl fue el que acudió al profeta*, y eso sin intención e inesperadamente.

20:1–3 Al partir de **Naiot**, **David** vino **a Jonatán** para averiguar por qué Saúl estaba tan decidido a destruirlo. Aparentemente Jonatán no sabía nada en cuanto a los intentos continuos de su padre contra la vida de David. David le explicó que el rey no declararía sus planes a Jonatán por la amistad que existía entre él y David.

20:4–9 Propusieron una prueba para saber si **David** estaba en peligro o no. En vez de tomar su lugar en la mesa real para la fiesta mensual, David estaría ausente. Si Saúl preguntara por qué no estaba presente, **Jonatán** le explicaría que se había ido al **sacrificio anual** en **Belén** (esto pudo haber sido cierto, aunque no hay nada en las Escrituras acerca de su viaje. Si fue mentira, queda simplemente registrada como un acontecimiento no aprobado por Dios). **Si** Saúl no tuviera objeción, esto indicaría que David estaba en **paz… mas si** el rey se **enojare** porque David había escapado de sus manos una vez más, entonces Jonatán sabría que David estaba en grave peligro.

20:10–17 Jonatán prometió ir **al campo** el **día tercero** para avisar a **David** del resultado de la prueba mediante la señal que acordaron de antemano. Tal vez con una idea del resultado, Jonatán le pidió a David que cuando llegara a ser rey le **mostrara** su fiel amor **de JEHOVÁ** a él y a su **casa**. Queda claro en los vv. 14–17 que Jonatán creía que David llegaría a ser rey; sin embargo reafirmó su amor hacia David a pesar de reconocer que sus derechos al trono, suyos por herencia, serían para David. ¡Qué devoción más desinteresada!

20:18–23 Estos versículos detallan la señal por la cual David sería advertido de la actitud del rey. **Jonatán** iría al campo y tiraría unas **saetas** cerca de la piedra donde estaría escondido David. Las instrucciones que le diera a su **criado** para recoger las **saetas** le diría a David si debería huir para salvarse la vida, o si podría volver a la corte real en **paz**. Puede parecernos extraño que Jonatán hubiera arreglado todo este plan para comunicarse con David cuando más tarde fue a hablarle directamente. Sin embargo, puede ser que en el momento no supiera si iba a poder hablar con David sin ser visto.

20:24–34 En la primera noche de la fiesta, **Saúl** no dijo nada en cuanto a la ausencia de David, razonando que probablemente **no** estaba ceremonialmente **limpio**. Pero **el segundo día**, cuando averiguó por **Jonatán** dónde estaba David y se enteró que había ido **a Belén**, se **encendió en ira**, acusando a Jonatán de su amistad con el hombre que le robaría a él y a

su madre de la honra. Las palabras que usó eran ásperas y su manera aún más al arrojarle una lanza para herir a su propio hijo, cambiando momentáneamente su odio por David a su hijo Jonatán.

20:35–42 Por la **mañana** del tercer día, se dio la señal apropiada y fue confirmado lo que temía David. Los hombres **lloraron** juntos; era necesario que partieran sus caminos sin poder gozar más del compañerismo mutuo. David fue a esconderse, una parte necesaria del plan de Dios para prepararlo para ascender al trono. **Jonatán entró** de nuevo a la corte real, manteniendo lealtad a su padre, sin embargo sabiendo en lo profundo de su corazón que no sería el siguiente rey de Israel. ¿Hubiera sido mejor irse David? ¿Hizo lo correcto en mantener lealtad a su padre, aun sabiendo que el Señor había rechazado a Saúl como rey?

2. La Bondad de Ahimelec con David (Cap. 21)

Incluso los grandes hombres tienen pies de barro, y David no es una excepción. Este triste capítulo registra sus mentiras ante el tabernáculo, ahora situado en Nob (vv. 1–9), y su locura delante de los filisteos (vv. 10–15).

21:1–6 En su huida de Saúl, David había buscado a Samuel (cap. 19) y a Jonatán (cap. 20) y ahora acude al sumo **sacerdote**. **Se sorprendió Ahimelec** por el encuentro con David y le extrañó que David viajara solo (tenía unos compañeros quienes lo esperaban en otro lugar, v. 2; Mt. 12:3). David mintió al decir que estaba en una misión secreta para **el rey**. Entonces David pidió **panes**. Pero lo único que había a mano era el pan de la proposición, el **pan sagrado** empleado en el tabernáculo para la adoración. El **sacerdote** se lo ofreció a David, con la condición de que sus compañeros no estuviesen ceremonialmente inmundos por haber tenido relaciones sexuales en los últimos días. David dijo que no sólo estaban limpios, sino que eran **santos** (apartados) por razón de su misión especial. Shakespeare tenía mucha razón cuando decía: «¡Oh, qué tela embrollosa tejemos cuando comenzamos a engañar!». **Los panes de la proposición** que **fueron quitados** del lugar santo fueron dados a David.

En Mateo 12:3–4, el Señor Jesús aprobó este uso ilegal del pan de la proposición, probablemente porque había pecado en Israel y David representaba la causa de justicia. Si David hubiera estado en su lugar merecido, sobre el trono, no hubiera necesitado mendigar pan. El plan de Dios no era que la ley, la cual prohibía el uso profano del pan, prohibiera una obra de misericordia como esta.

21:7–9 Aquel día **Doeg**, un siervo **de Saúl**, estaba **detenido delante de JEHOVÁ** en Nob. A pesar de que era **edomita**, se había convertido a la religión hebrea, y se detuvo por un voto, por inmundicia, o por otro requisito ceremonial. Naturalmente, observó la colaboración de Ahimelec con David y llevó el informe a Saúl. Mientras tanto, David hizo una segunda petición, esta vez pidió armas. Mintió de nuevo, diciendo que estaba en una misión urgente para el rey. Sacaron la **espada** de Goliat y David la tomó con gusto, exclamando que no había **ninguna como ella**. Había tenido confianza en el Señor para matar al gigante, pero había llegado al punto en que confiaba en la **espada** de su enemigo muerto.

21:10–15 Entonces **David** salió de Israel y **huyó** a la ciudad de **Gat**, pueblo natal de Goliat. Allí, el rey ungido de Israel, buscó refugio entre los enemigos del pueblo de Dios. Cuando los filisteos llegaron a sospechar de él, se vio forzado a hacerse el **loco** para salvar su vida. DeRothschild nota que David sabía bien: «que los dementes eran inviolables, porque eran afligidos pero protegidos por la Deidad». Así, el salmista de Israel **dejaba correr la saliva por su barba** mientras **escribía** tonterías **en las portadas de las puertas**.

Como consecuencia de la insensibilidad del pueblo de Dios y la propia decadencia de fe de David, fue reducido a este comportamiento vergonzoso.

Pero David aprendió varias lecciones valiosas en todo esto. Antes de seguir adelante con el siguiente capítulo, lee el Salmo 34, el cual fue escrito aproximadamente en este tiempo. En este salmo obtenemos nuevo discernimiento en cuanto al carácter de David. Tenía una capacidad notable para crecer en su conocimiento de Dios a pesar de sus fracasos.

3. La Huida de David y la matanza de los sacerdotes por Saúl (Cap. 22)

22:1–2 Cuando **David** volvió a Israel, encontró refugio en **la cueva de Adulam**, en el territorio de Judá, al sudoeste de Belén. En este lugar llegaron los **afligidos**, todo el que estaba **endeudado**, y los que se hallaban en **amargura de espíritu**. Aquí David es una figura de Cristo quien siendo ahora rechazado, llama a sí mismo a los desanimados, para que sean salvados. En poco tiempo se había juntado en Adulam un pequeño ejército de **como cuatrocientos hombres**; más tarde llegarían a ser seiscientos hombres. En el mundo estos hombres estaban mal adaptados, pero bajo el mando de David llegaron a ser hombres de gran valor (2 S. 23).

22:3–5 Los padres de David también se habían juntado a él. Preocupado por su bienestar, fue a **Moab** para arreglar su alojamiento allí mientras que él estuviera escondido. Aunque David era descendiente de Rut, una moabita (Rut 4:17), fue un error poner su confianza en los enemigos del Señor (según la tradición, los moabitas a fin de cuentas mataron a los padres de David). Poco después del regreso de David, **el profeta Gad** le dijo que se fuera de Adulam, y **se fue** al **bosque de Haret**, también en **Judá**.

22:6–8 En Gabaa, en tierra de Benjamín, **Saúl** estaba echando pestes ante los **hijos de Benjamín** y **sus siervos** acerca de David. Les preguntó si David les recompensaría tan generosamente como él había hecho, puesto que David no era de su tribu. Saúl los acusó de haber encubierto conspiración **contra** su vida. Durante ese tiempo estaba completamente paranoico e irracional. Miraba a todo el mundo como si estuvieran en contra suyo, incluso a su propio **hijo**.

22:9–15 Doeg, el **edomita**, queriendo aprovechar al máximo la oportunidad para impresionar al rey, le dijo a Saúl cómo **Ahimelec** el sacerdote había socorrido a David, dándole **provisiones** y consultando **por él a JEHOVÁ**. **El sacerdote** y su familia fueron llamados ante el **rey** y acusados de traición. En respuesta, **Ahimelec** citó la lealtad de David al rey y su propia inocencia al ayudar a un hombre quien él creía ser **fiel** a Saúl. Indicó que esta no era la primera vez que había consultado al Señor para David. En cuanto a la acusación de que David se rebelaba contra el rey y le acechaba, Ahimelec dijo que **ninguna cosa** sabía acerca de todo esto.

22:16–19 Las acciones de Saúl muestran su locura. Cuando su **guardia** se negó a **matar a los sacerdotes de JEHOVÁ**, **Doeg**, un «perro gentil» en el verdadero sentido de la expresión hebrea, se volvió y acometió a ellos rápidamente, sin inquietarse porque eran **sacerdotes**, matando a **ochenta y cinco** de ellos. Como si eso no fuera suficiente, también atacó a **Nob**, la **ciudad** de Ahimelec, y mató a todos los habitantes y su ganado.

22:20–23 Sólo **Abiatar** sobrevivió y **huyó** tras **David**, avisándole de lo que había acontecido. Entonces se quedó con David y sirvió como sumo sacerdote hasta ser justamente quitado del puesto por Salomón (1 R. 2:27). En cierto sentido, la muerte de los sacerdotes era resultado de las mentiras y maquinaciones de David (v. 22). En otro sentido

era juicio de Dios sobre la casa de Elí (2:31–36; 3:11–14). Pero Saúl mismo tiene que llevar la mayor parte de la culpa por la matanza, puesto que él la ordenó.

El profeta (Gad), el sacerdote (Abiatar) y el rey (David), todos juntos en el exilio, ilustran a Cristo hoy esperando que Sus enemigos sean puestos por estrado a Sus pies y Su trono sea establecido en la tierra.

4. La Traición de Keila (Cap. 23)

23:1–5 Llegaron noticias a **David** de que la ciudad de **Keila**, al sur de Adulam, estaba siendo atacada por **los filisteos**. Guiado por **JEHOVÁ**, peleó contra el enemigo, **libró** al pueblo y capturó una gran cantadid de **ganado**.

23:6–12 Cuando **Saúl** oyó que **David** estaba en **Keila**, decidió atraparlo allí. Pero David fue conocedor del plan y pidió que **JEHOVÁ** guiara sus pasos. ¿Estaría a salvo en Keila? ¿Le entregarían a **Saúl** los habitantes a pesar del favor que les había hecho? Por medio del efod, el cual lo había traído Abiatar, y en particular el Urim y el Tumim, Dios le reveló que Saúl vendría y que el pueblo ingrato le traicionaría.

23:13–18 David entonces se levantó con sus hombres y huyeron al **desierto de Zif**, al sudeste de Hebrón. Pero incluso allí fueron perseguidos implacablemente. Fue allí que **Jonatán** encontró a **David** y le animó en el Señor. ¡Qué ministerio más necesario hoy en día! La Iglesia sería ayudada en gran manera si hubiera más personas que fortalecen las manos de sus hermanos. Sólo aquellos que han experimentado el poder de una palabra animadora dicho justo a tiempo saben la bendición que trae al alma. El amor de Jonatán hacia David era humilde. Aseguró a David que Dios llevaría a cabo Su voluntad para con él, a pesar de Saúl. El hombre que tiene un amigo como Jonatán ciertamente es afortunado. No sabemos por qué volvió a su casa en lugar de quedarse con David, pues es un enigma.

23:19–29 Los de Zif también traicionaron a **David**, enviando noticias **a Saúl** de dónde se encontraba y prometiendo entregar al fugitivo **en la mano del rey**. Cuando David oyó que Saúl venía, huyó al **desierto de Maón**, y Saúl le perseguía de cerca. Precisamente cuando parecía que estaba rodeado, **los filisteos** atacaron Israel y Saúl se vio forzado a abandonar la caza de David. Sin saberlo, el enemigo de Israel sirvió como aliado al rey rechazado de Israel. El hijo de Isaí viajó entonces a **En-gadi**, a la orilla occidental del mar Muerto.

5. Saúl es perdonado (Cap. 24)

24:1–7 Después de enfrentar la amenaza filistea, **Saúl volvió** a la búsqueda de **David**. Lo siguió hasta las colinas rocosas de **En-gadi**. Estando allí, el rey entró en una de las cuevas para aliviarse. Pero la **cueva** que escogió no estaba vacía. ¡Más adentro, el hombre que buscaba sin piedad reprimía a **sus hombres** para que no tomaran la vida de Saúl! Ellos pensaban que Dios había entregado a Saúl en sus manos. Pero David no sabía de ningún mandamiento de Dios de tomar el reino por la fuerza. Estaba dispuesto a esperar el tiempo y método escogido por Dios. Aún cuando **cortó la orilla del manto de Saúl**, tenía remordimientos de conciencia. No tomó a la ligera el hecho de que Saúl había sido **ungido** rey de Israel. Este rey tenía que ser quitado por Dios; David tenía que respetarlo hasta que fuera quitado por el Señor.

24:8–15 Habiendo salido Saúl, **David** también se **levantó**, y **saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl**. Postrándose delante del rey, David le dijo que los informes calumniosos que había oído no eran ciertos. Ese mismo día él hubiera podido tomar la vida de Saúl, pero no lo había hecho porque Saúl era **el ungido de JEHOVÁ**. La porción del

manto en la mano de David era testimonio de su bondad. Los **impíos** hubieran tomado su venganza, pero David no tenía semejantes deseos. Le preguntó a Saúl por qué conducía esa campaña implacable contra él, siendo inofensivo e insignificante como un **perro muerto** o una **pulga**.

24:16–22 Momentáneamente conmovido, Saúl lloró por las palabras de David, y reconoció la justicia de las acciones de David y su propia maldad. Sorprendentemente, admitió que David sería rey en **Israel** un día, e hizo que David hiciera un voto solemne que trataría a su familia con bondad. Saúl entonces se fue en paz. Pero la pausa de la que gozó David fue corta. Saúl pronto se olvidó de su bondad.

En las palabras de David a Saúl, dos veces implora a **JEHOVÁ** que sea **juez**. Estaba dispuesto a dejar su causa en manos de Dios en lugar de hacer lo que hubiera parecido justo al hombre natural. Una de las cosas que Pedro recordó del Señor era que: «cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 P. 2:23). ¡Que Dios nos capacite para tener calma y confianza al enfrentar la adversidad!

6. La Necedad de Nabal (Cap. 25)

25:1–9 La muerte de **Samuel** terminó el periodo de los jueces. La nación había llegado a ser una monarquía. Los descendientes de David ocuparían el trono de Israel para siempre, siendo Cristo el cumplimiento de la promesa. El respeto profundo hacia Samuel se muestra mediante el luto de toda la nación cuando murió.

Después de la muerte del profeta, **David… se fue al desierto de Parán**, al sur de Judá, tal vez para alejarse aún más de Saúl y sus maquinaciones homicidas. El **Carmel** mencionado en el versículo 2 no es el *monte* Carmelo que está al norte, sino un *pueblo* cerca de **Maón. Nabal… estaba esquilando sus ovejas** allí, y **David**, como era costumbre, **envió** algunos de sus **jóvenes** a pedir una dádiva por la protección que habían provisto para el ganado de Nabal.

25:10–13 Pero **Nabal respondió a los jóvenes** de **David** de una manera tan egoísta y brusca que David se enojó en gran manera, y subieron hacia Carmel con David **como cuatrocientos hombres** para castigar a Nabal y a su casa.

25:14–22 La **mujer** de **Nabal** se llamaba **Abigail** quien era de buen entendimiento y de hermosa apariencia. Se enteró del peligro que el comportamiento insensato de su marido les había traído. Juntó de prisa una provisión grande de alimentos y salió a encontrarse con David. Mientras **David** se acercaba a Carmel, pensaba en el **bien** que había mostrado a Nabal y el desprecio mostrado por éste.

25:23–31 Cuando Abigail se encontró con **David**, se postró a sus pies para expresar una súplica convincente, y por lo tanto, eficaz. Primeramente admitió que su esposo era exactamente como su nombre **(Nabal** significa *necio* o *insensato*). Cuando los jóvenes de David habían venido antes, ella no lo sabía. Pidió perdón, y le recordó que **JEHOVÁ** había detenido su mano de **derramar sangre** y que Dios castigaría sus **enemigos**, incluso a **Nabal**. Tenía verdadero discernimiento espiritual acerca de quién era David, el ungido del Señor, y le alabó sinceramente por haber peleado **las batallas de JEHOVÁ**. ¡Cuanto mejor sería, si cuando llegara a ser rey, no tuviera que recordar el tiempo en que se había **vengado** con su propia mano por este mal sino que hubiera dejado al Señor la venganza de sus enemigos!

25:32–35 David se impresionó por estas palabras sabias y le dio las gracias por haber evitado que matara a **Nabal**. El Señor sabe cómo traer a la gente apropiada a nuestra vida

en el tiempo preciso para guiarnos y advertirnos. Debemos darle las gracias por hacerlo. El **razonamiento** de Abigail fue eficaz; su regalo generoso fue aceptado. David dejó a Nabal en manos de Dios, y no tardó Dios en actuar. Algunos podrían argumentar que Abigail violó el orden de Dios al no consultar a su esposo y usurpar la autoridad de él. Sin embargo, la Biblia no sugiere que actuó mal. Todo lo contrario, probablemente salvó la vida de Nabal y su casa de destrucción por su intervención oportuna en medio de la crisis.

25:36–44 Cuando **Abigail** volvió a casa, **Nabal… estaba completamente ebrio**. Esperó hasta el siguiente día para decirle lo que había ocurrido. Cuando oyó las noticias, probablemente le vino una parálisis, una embolia o un ataque al **corazón**. **Diez días** después **murió**, dejando atrás todos sus bienes que egoístamente había acumulado. Oyendo de la muerte de Nabal, **David envió** pronto una propuesta de matrimonio **a Abigail**, la cual ella aceptó humildemente. David, en sus huidas, había adquirido otra esposa, **Ahinoam**. Entre tanto, su primera esposa, **Mical** había sido dada a otro hombre.

En este relato vemos de nuevo que cualquiera que se enaltece será humillado (Nabal fue muerto por Dios), y el que se humilla será enaltecido (Abigail llegó a ser esposa del rey) (Lc. 14:11).

7. Saúl es perdonado por segunda vez (Cap. 26)

26:1–4 Una vez más **los zifeos** informaron **a Saúl** dónde estaba David (ver 23:19). Saúl rápidamente juntó una fuerza cinco veces más grande que el pequeño grupo de David y **descendió al desierto de Zif**. No se nos dice por qué se enojó de nuevo Saúl. Al despedirse los dos hombres la última vez, parecían estar reconciliados (cap. 24). Tal vez hombres malvados habían agitado el odio del rey de nuevo (v. 19).

26:5–12 David espió el campamento de Saúl, y por la noche él y su pariente, **Abisai**, penetraron en el campamento y llegaron a donde Saúl estaba dormido. Un sueño sobrenatural enviado por el Señor hizo posible todo esto. **Abisai** quiso herir al rey con un **golpe** certero, pero David prohibió cualquier hecho semejante, porque Saúl, aunque malvado, todavía era el **ungido de JEHOVÁ**. Era la responsabilidad del Señor tratar con él. **David** tomó **la lanza y la vasija de agua** de Saúl y se fue.

26:13–16 Cuando **David** estaba a salvo fuera del campamento, dio voces y reprochó con insultos a **Abner** por su descuido como guarda del **rey**. Una negligencia de este cariz merecía la muerte. La **vasija** y la **lanza** que David había tomado mostraban que por segunda vez a Saúl se le había perdonado la vida por mano de David.

26:17–20 Lo que aún desconcertaba a David era **por qué** el rey **Saúl** seguía persiguiéndolo cuando había comprobado que él no quería hacerle daño al rey. **Si JEHOVÁ** había incitado a Saúl **contra** David, entonces David podría satisfacer al Señor con un **ofrenda**. **Mas si fueren… hombres** que habían incitado la hostilidad de Saúl, entonces **malditos sean ellos** por no permitir que David fuera al único santuario donde podía adorar a Dios. La expresión: **«Ve y sirve a dioses ajenos»** (v. 19b), era lo que estos hombres malvados estaban diciendo en efecto, si no por sus palabras. David pidió que no muriera: «lejos de la presencia del Señor», es decir, en tierra ajena (v. 20). Saúl estaba cazando **una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes**.

26:21–25 Aparentemente **Saúl** se arrepintió de nuevo cuando vio que David había perdonado su **vida** una vez más. Confesó que David era más justo que él, porque él buscaba la vida de David sin causa, mientras que David le había perdonado la vida cuando podía haberle matado en defensa propia. David hizo una apelación final a **JEHOVÁ** para que viera su **justicia** y lealtad. Entonces **Saúl** respondió **a David** con una bendición y una profecía de

la grandeza futura para su **«hijo» David. David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su** ciudad.

F. Viviendo en Filistea (Caps. 27–30)

1. Siclag adquirido (Cap. 27)

27:1–4 La presión de estar huyendo constantemente de un lugar a otro, a un paso de la muerte, al final tuvo su efecto en **David**. A pesar de la protección milagrosa del Señor, la fe de David tuvo un lapsus. Perdió de vista el hecho de que era el rey ungido de Israel. ¿Acaso lo designaría Dios como rey para permitir que muriera antes de reinar? ¿Lo rescataría de la mano de Goliat para entregarlo en **mano de Saúl?** No, pero las circunstancias tienen maneras de torcer nuestra visión a veces. El peligro inminente muchas veces oscurece las promesas de Dios. David huyó **a la tierra de los filisteos** de nuevo e hizo contacto con **Aquis… rey de Gat**. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que David estuvo allí, y Aquis probablemente sabía que David era un fugitivo. Este **rey** pagano le dio una bienvenida calurosa, viendo en David un guerrero valiente y un aliado contra Israel. Éste no era necesariamente el mismo Aquis con quien se había encontrado David en 21:10, puesto que «Aquis» era un nombre real entre los filisteos. Cuando **Saúl** oyó **que David había huido** de la tierra, dejó de perseguirle.

27:5–7 La última vez que David estuvo en Gat (cap. 21), los siervos de Aquis habían sospechado de él y trataron de matarle. David no se había olvidado de esto. Fingiendo modestia, se negó a **morar** en la ciudad real y pidió su propia ciudad. Le fue dado **Siclag**, una ciudad cerca de la frontera con Israel que originalmente pertenecía a **Judá** (Jos. 15:31).

27:8–12 Durante sus dieciséis meses entre **los filisteos… David** hizo incursiones contra **los gesuritas, los gezritas y los amalecitas**. Estas gentes eran habitantes paganos en Canaán, cuya destrucción había sido ordenada por Dios (Éx. 17:14; Jos. 13:13; 1 S. 15:2–3). Aun en su exilio, David estaba peleando las batallas del Señor. Esto presenta una paradoja: ¡Podía confiar en el Señor para preservarlo para la victoria sobre los enemigos de Israel, pero no podía confiar en Él para protegerle de Saúl!

2. El Destino de Saúl predicho (Cap. 28)

28:1–2 Ahora la posición de David se volvió extremadamente difícil. **Los filisteos** iban a hacer guerra contra los israelitas, y el rey mandó a **David** juntarse con ellos. Parece que accedió, aunque sus palabras en el versículo 2 se pueden interpretar de dos maneras: **«Sabrás lo que hará tu siervo»**, o «¡verás lo que hará tu siervo para traicionarte!». Aquis escogió el primer sentido e hizo a David miembro de su guardia personal.

28:3–8 Los ejércitos rivales se juntaron al noroeste de Israel en el llano de Esdraelón (el valle de Armagedón). **Los filisteos… acamparon en Sunem**, e **Israel… en Gilboa**. Cuando **JEHOVÁ no le respondió** a Saúl **ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas**, buscó alguien con **espíritu de adivinación**. Anteriormente, Saúl había ordenado matar o desterrar a todo adivino en Israel, de acuerdo a la ley. Ahora que encontró una **mujer** con **espíritu de adivinación** que estaba en el pueblo cercano de **Endor… se disfrazó Saúl… y se fue** a pedir consejo a los muertos.

28:9–10 La primera preocupación de la adivina era su propia seguridad. Le recordó a su visitante el decreto del rey contra **evocadores y… adivinos**. Es un enigma que **Saúl** pudo

prometer protección en nombre **de JEHOVÁ**, quien había decretado la muerte a tales personas, y que la adivina pudo confiar en la seguridad de un juramento a ese Dios.

28:11–14 Los comentaristas no están de acuerdo en cuanto a lo que sucedió después. Algunos sienten que era un espíritu malo *personificando* a **Samuel**, mientras otros creen que Dios interrumpió la sesión inesperadamente permitiendo que el **Samuel** *real* apareciera. La última interpretación es la preferida por las siguientes razones: La adivina se asustó por la apariencia inesperada de Samuel en lugar de los espíritus familiares con quienes trataba. Además, el texto especifica **que era Samuel**. Finalmente, el espíritu dijo con exactitud lo que acontecería al siguiente día.

28:15–19 Saúl le dijo a **Samuel** la razón de haberle llamado de entre los muertos. El reproche de Samuel atemorizó profundamente al rey. ¿Pensaba que Samuel podría ayudarlo cuando el *Dios* que servía mantenía silencio? En cambio, Samuel confirmó los temores más profundos de Saúl. **El reino** sería arrebatado de él y **dado** a David, como se le había dicho antes. **Los filisteos** derrotarían a **Israel** al día siguiente, y Saúl **y** sus **hijos** estarían con Samuel en la muerte. Esto no quiere decir que compartían el mismo destino eterno. Si los juzgamos por sus frutos, parece que Saúl no era creyente mientras que Jonatán era hombre de fe.

28:20–25 Todos los pecados de Saúl le visitarían antes de que viniera otro anochecer. Con dificultad fue persuadido a comer algo antes de seguir su **camino**. Degollaron el **ternero engordado**, pero no como celebración. Rodeado de silencio tenebroso, el hombre condenado comió su última cena antes de desaparecer en la noche.

3. David es despedido por Aquis (Cap. 29)

29:1–5 Cuando **los filisteos** se **juntaron** para la batalla, **David y sus hombres** se unieron a ellos, yendo **en la retaguardia con Aquis**. Algunos de **los príncipes de los filisteos** se opusieron prudentemente a la presencia de David. Comprendieron que podía traicionarlos durante la batalla. ¿Qué mejor modo de reconciliarse con el rey Saúl que con las cabezas de los filisteos? ¿**No** era éste el mismo **David** que alababan por haber matado a más filisteos que el mismo **Saúl**?

29:6–11 Los argumentos eran razonables, así que **Aquis** pidió que **David** volviera a Siclag. La respuesta de David no parece ser digna de un hombre de Dios. Protestó que se le debería permitir pelear: **«contra los enemigos de mi señor el rey»**, aunque estos enemigos eran su propio pueblo. David había mentido a Aquis antes (cap. 27), y esto probablemente era otro intento de engañar a los filisteos. Aunque no parece, si en realidad tenía intenciones de pelear contra Israel, Dios impidió que ocurriera y lo salvó de la vergüenza de matar a sus compañeros israelitas fortaleciendo a los filisteos contra ellos. A David no se le permitió usar la espada de Goliat contra Israel.

4. La Derrota de los amalecitas (Cap. 30)

30:1–6 Mientras David estaba marchando hacia el norte con los ejércitos de Aquis, **los de Amalec** invadieron **a Siclag** y llevaron **cautivas a las mujeres** y a los niños. De modo que cuando regresó David, encontró solamente la ciudad quemada. ¿Sería esto posiblemente el juicio de Dios por haberse unido a los filisteos? De ser así, David mostró su gran discernimiento del carácter de Dios, porque acudió a Él para consolación cuando todo en el mundo estaba en contra suya. Supo que no había otro en quien buscar nueva fuerza en tan gran crisis salvo **JEHOVÁ**, de quien se dice: «Él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará» (Os. 6:1).

30:7–15 Después de consultar **a JEHOVÁ**, **David** salió por los amalecitas, asegurado del éxito. **Doscientos** de sus **hombres** (una tercera parte) **no pudieron** viajar más del **torrente de Besor** porque estaban agotados emocionalmente por su pérdida reciente y cansados físicamente por la marcha de tres días a **Siclag**. David los dejó allí y siguió hacia el sur con los otros **cuatrocientos hombres**, cansados pero en persecución. Pronto **hallaron** a un **egipcio** enfermo **en el campo**. Su **amo**, **un amalecita**, lo había dejado morir. Se le dio comida y agua, y al poco tiempo recuperó su **espíritu**. A cambio de una promesa de seguridad, guió a David al campamento de los amalecitas.

30:16–25 Lo último que esperaban los **amalecitas** ebrios era un huésped no invitado en su celebración de victoria. **David** se arrojó como leopardo sobre los que festejaban y dominó totalmente una fuerza más grande que la suya. Sólo **cuatrocientos jóvenes… huyeron** de la espada, montados sobre **camellos**. Los hebreos cautivos fueron librados sanos y salvos y se tomó gran **botín**, todo en menos de veinticuatro horas. A **David** le fueron dadas las ovejas y el ganado capturado de los amalecitas como su parte; pero algunos de sus hombres no quisieron darles **parte** de lo demás del **botín** a sus compañeros que se habían quedado atrás en **Besor**. **David** dictó una **ordenanza**: «el que queda con el bagaje» compartiría igual **parte** con los que habían salido **a la batalla** (Nm. 31:27).

30:26–31 David dividió su parte del **botín** en presentes para varios amigos en **Judá**. Estos presentes se mandaron a **todos los lugares** donde él **había estado con sus hombres**. Eran evidencia que Dios le había dado prosperidad contra sus enemigos. Puede ser que también estaba tratando de cimentar amistades para ganar apoyo en su lucha contra Saúl, sin saber que Saúl ya había muerto.

IV. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 31)

31:1–6 Mientras David gozaba de éxito en la batalla, **Saúl** enfrentaba la derrota. Los israelitas fueron echados atrás y los tres **hijos** del rey fueron muertos. A Saúl mismo **le alcanzaron los flecheros**. Al estar muriendo en el **monte de Gilboa**, rogó a **su escudero** que lo matara para que no vinieran los filisteos y, encontrándolo vivo lo escarnecieran. Pero el escudero tenía **gran temor** de matar al rey, de manera que **Saúl** tomó su propia vida, echándose **sobre** su **espada**. Poco después, **su escudero** hizo lo mismo.

31:7–13 Israel ahora estaba completamente desmoralizado, y retrocedieron ante el avance del ejército de invasión. Cuando **los filisteos** vinieron a **despojar a los muertos** y encontraron **a Saúl y a sus tres hijos tendidos**, le **cortaron la cabeza** a Saúl y **enviaron mensajeros** por toda su **tierra**. **Su cuerpo** y **los cuerpos de sus hijos** fueron llevados a **Bet-sán** y colgados en el **muro** de la ciudad.

Cuando lo **oyeron los de Jabes de Galaad**, marcharon los dieciséis kilómetros para recuperar **los cuerpos**. Los restos fueron sepultados apropiadamente: «debajo del tamarisco en Jabes» (BAS). Estos hombres no se habían olvidado cómo Saúl los había salvado de los amonitas en su primera batalla importante como rey (cap. 11). En general, la cremación no fue practicada en Israel. Tal vez se usó en esta situación por la condición de los cuerpos. Además, esto impediría que los filisteos deshonraran aún más los cuerpos.

El juicio de Dios sobre Saúl ahora estaba completo (ver las notas en 1 Cr. 10). En muchas ocasiones, Saúl había intentado dar muerte a David por mano de los filisteos, pero él mismo fue el que cayó ante ellos. David recibió el trono como fue prescrito por Dios.

Saúl recibió su recompensa justa por sus hechos, según la justicia del Señor, lo cual había pedido frecuentemente David.

Bibliografía (1 y 2 de Samuel)

Blaikie, William Garden. «The First Book of Samuel» («El Primer Libro de Samuel"). En *The Expositor's Bible* (La Biblia del expositor). Londres: Hodder and Stoughton, 1909.

———. «The Second Book of Samuel» («El Segundo Libro de Samuel»). En *The Expositor's Bible* (La Biblia del expositor). Londres: Hodder and Stoughton, 1909.

Erdmann, Christian F. «The Books of Samuel» («Los Libros de Samuel»). En el Lange's *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario de Lange sobre las Sagradas Escrituras, Crítico, Doctrinal y Homilético). Vol. 3. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Grant, F. W. «Samuel» («Samuel»). En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica). Vol. 2. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1904.

Henry, Matthew. «The Books of Samuel» («Los Libros de Samuel»). En el *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2, Josué a Ester. McLean, Virginia: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Jensen, Irving L. *I & II Samuel* (1 y 2 de Samuel). Chicago: Moody Press, 1968.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «The Books of Samuel» (Los Libros de Samuel). En el *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vol. 7. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Laney, J. Carl. *First and Second Samuel*. Everyman's Bible Commentary (Comentario de la Biblia para todos). Chicago: Moody Press, 1982.

Merrill, Eugene H. «1 and 2 Samuel» («1 y 2 de Samuel»). En *The Bible Knowledge Commentary. Old Testament*. (El Comentario de Conocimiento Bíblico: Antiguo Testamento). Wheaton, Illinois: Victor Books, 1985.

Meyer, F. B. *Samuel*. Chicago: Fleming H. Revell Co., sin fecha. Reimpresión. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, 1978.

Short, Arthur Rendle. *The Bible and Modern Medicine* (La Biblia y la Medicina Moderna). Chicago: Moody Press, 1953.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4: Monarquía Hebrea. CLIE, Terrassa

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*, vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. **Biblia y su Mensaje**. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

SEGUNDO DE SAMUEL

«El rey David es la gran figura de este libro; y, al caminar en la Luz, presenta un rico tipo del Mesías Rey. La primera parte del libro registra las victorias que acompañaron su vida de fe y conflicto; la segunda parte relata las derrotas que sufrió cuando la prosperidad lo había seducido a dejar la senda de fe y había abierto la puerta a la voluntad propia.»

George Williams

Para la Introducción, ver Primero de Samuel.

BOSQUEJO

I. LA SUBIDA DE DAVID AL PODER (Caps. 1–10)
   A. Lamentación por Saúl y Jonatán (Cap. 1)
   B. Coronación como rey de Judá (2:1–7)
   C. Conflicto con la casa de Saúl (2:8–4:12)
   D. Coronación como rey sobre todo Israel (Cap. 5)
   E. El Arca se lleva a Jerusalén (Cap. 6)
   F. El Pacto de Dios con David (Cap. 7)
   G. La Derrota de los enemigos de Israel (Cap. 8)
   H. Compasión mostrada a Mefi-boset (Cap. 9)
   I. Más conquistas (Cap. 10)

II. LA CAÍDA DE DAVID (Caps. 11–12)
   A. Crímenes contra Betsabé y Urías (Cap. 11)
   B. Confesión al Señor (Cap. 12)

III. LAS PERTURBACIONES DE DAVID (Caps. 13–20)
   A. La Violación de Tamar por Amnón (13:1–19)
   B. La Venganza de Absalón sobre Amnón y la huida de Absalón (13:20–39)
   C. El Retorno de Absalón a Jerusalén (Cap. 14)
   D. Absalón se subleva y David huye (15:1–18)
   E. Los Amigos y enemigos de David (15:19–16:14)
   F. Los Consejeros de Absalón (16:15–17:23)
   G. La Muerte de Absalón y el lamento de David (17:24–19:8)
   H. El Retorno de David del exilio (19:9–43)
   I. La Rebelión y muerte de Seba (Cap. 20)

IV. APÉNDICE (Caps 21–24)
   A. El Hambre y su fin (Cap. 21)
   B. Un Salmo de gratitud de David (Cap. 22)
   C. Los Valientes de David (Cap. 23)
   D. El Censo de David y sus consecuencias (Cap. 24)

Comentario

I. LA SUBIDA DE DAVID AL PODER (Caps. 1–10)

A. Lamentación por Saúl y Jonatán (Cap. 1)

1:1–16 1 Samuel 29 relata cómo el Señor impidió que **David** estuviera en la batalla en que Saúl y Jonatán perdieron sus vidas. En lugar de eso, estaba ocupado peleando contra **los amalecitas**, quienes habían hecho incursión en Siclag (1 S. 30). Después de haber **vuelto** a **Siclag**, **vino** un mensajero **del** norte con noticias de la muerte de Saúl. El mensajero tenía **rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza;** símbolos de duelo. Relató cómo había encontrado a **Saúl que se apoyaba** herido **sobre su lanza** mientras los soldados enemigos se acercaban. Dijo que Saúl le había pedido a él, siendo **amalecita**, que le diera el golpe de muerte, y que había accedido a la petición del rey. Este reporte obviamente está en conflicto con el de 1 Samuel 31, donde Saúl se suicidó. La explicación más razonable es que el informe del amalecita era mentira. Creía que David estaría agradecido al encontrarse con el asesino de Saúl y le recompensaría en gran manera. Sin embargo, David lamentó profundamente todo ese día, y por la **noche** ordenó la ejecución del amalecita porque había matado el ungido del Señor.

Los amalecitas eran los peores enemigos de Israel (Éx. 17). Una razón por la cual Saúl perdió el reino era que no había llevado a cabo la ira del Señor sobre ellos (1 S. 15). Algunos amalecitas habían sido muertos recientemente por David y sus hombres por su pillaje de Siclag. Así que cuando este amalecita llegó al campamento anunciando que había matado a Saúl, no debe extrañarnos que David respondiera con la espada y no otra recompensa.

1:17–18 Esto ciertamente era una marca de grandeza por parte de David, que en lugar de regocijarse por la muerte de Saúl, lloró amargamente.

O. von Gerlach ve un paralelo aquí entre David y Cristo:

«La única lamentación por Saúl, aparte de la de los de Jabes (1 S. 31:11), procedió del hombre a quien había odiado y perseguido por tantos años, incluso hasta el tiempo de su muerte; así como el Sucesor de David lloró por la caída de Jerusalén, incluso cuando estaba a punto de matarle a Él mismo».

David también compuso una **endecha** conmovedora titulada «El Canto del Arco». **El libro de Jaser**, o el «Libro del Justo», probablemente era una colección de poesías de grandes hombres de la nación de Israel (ver también Jos. 10:13). Por lo que sabemos, ya no existe ese libro y sabemos con certeza que no es parte de las Escrituras inspiradas.

1:19–27 La endecha emocional de David lamenta la muerte de **Saúl** y **Jonatán**, **la gloria de Israel**. Con majestuosa poesía, advierte que no se debe dar la noticia a las ciudades **de los filisteos** de la muerte del rey y sus hijos para que **no salten de gozo**. A los **montes de Gilboa**, donde murió Saúl, se les pide que sufran sequía y esterilidad. Allí fue desechado **el escudo de Saúl** sin ser ungido **con aceite** (v. 21); es decir, fue desechado y no ungido para la batalla. Se paga tributo a la valentía **de Saúl** y **de Jonatán** (v. 22) y sus virtudes personales. Estaban juntos **en su muerte** así como **en su vida** (v. 23), pero esto no

necesariamente incluye su destino eterno. Se les pide que lloren los que se beneficiaron del reino de Saúl (v. 24). La poesía termina con un elogio de amor para **Jonatán**, el amigo querido de David. El refrán: «Cómo han caído los valientes» (vv. 19, 25, 27) ha llegado a ser parte de nuestro vocabulario.

B. Coronación como rey de Judá (2:1–7)

2:1–7 Con Saúl muerto e Israel estando sin rey, **David** consultó a **JEHOVÁ** y fue dirigido a ir **a Hebrón**, una de **las ciudades de Judá**. Allí los **varones de Judá** le **ungieron** como su **rey**. Cuando informaron a David que los hombres de **Jabes de Galaad** habían dado **sepultura a Saúl** bondadosamente, David inmediatamente envió un mensaje de gratitud y de manera indirecta los invitó a reconocerle como su **rey**, como habían hecho los hombres de **Judá**.

C. Conflicto con la casa de Saúl (2:8–4:12)

2:8–11 Pero no todas las tribus de Israel quisieron reconocer a David como su monarca. **Abner**, el **general** y tío del difunto Saúl, **tomó** al único hijo sobreviviente de Saúl, **Is-boset**, y lo proclamó **rey**. Por **siete años y seis meses** reinó **David… sobre** la única tribu de **Judá**, con **Hebrón** como su capital. Sin embargo, **Is-boset… reinó** sólo **dos** de estos **años** sobre las otras once tribus. Puede que Abner tomara cinco años para echar a los filisteos de Israel y establecer a Is-boset en el trono de su padre.

David nunca había aseverado su derecho al trono, ni lo hizo ahora. Más bien, decidió dejarlo en manos del Señor. Si JEHOVÁ le había ungido como rey, JEHOVÁ sujetaría a sus enemigos y le llevaría a la posesión de su reino. El Señor Jesús de igual manera espera el tiempo de su Padre para reinar sobre todo este mundo. Su dominio ahora es reconocido sólo por una minoría de la humanidad, pero habrá un día señalado en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (Fil. 2:10–11).

2:12–17 En el transcurso del tiempo, **Abner hijo de Ner**, el capitán del ejército de Israel (las 11 tribus) se encontró en **Gabaón** con **Joab hijo de Sarvia**, capitán de los soldados de David. Sentados a lados opuestos de un estanque, decidieron dejar que algunos de sus **jóvenes** compitieran para determinar quién era superior militarmente. Cuando **Abner** sugirió que los **jóvenes** se levantaran y compitieran, no esperaba que jugaran. Era un encuentro militar. Los **doce** benjamitas pelearon contra **doce** hombres de Judá y se mataron los unos a los otros. Puesto que los resultados fueron inconclusos, irrumpió una **batalla… muy reñida** entre los demás **hombres**, y resultó que **los hombres** de Abner fueron **vencidos** y huyeron en desorden.

2:18–23 Un hermano de Joab, **Asael**, quien era veloz, persiguió a **Abner** con la intención de matarlo. Al principio Abner trató de convencer a Asael de satisfacerse con la captura de **alguno de los hombres**. Parece que **Abner** sabía que podía fácilmente matar a **Asael**, pero no quiso hacerlo porque provocaría más a **Joab**. Cuando Asael no le hizo caso la segunda vez que le rogó que no lo siguiera, Abner se volvió en defensa propia y lo mató con el **regatón de la lanza**.

2:24–32 Joab y su otro hermano, **Abisai**, continuaron la persecución hasta llegar al **collado de Amma**. Allí Abner le suplicó a Joab que abandonara la guerra civil innecesaria. La respuesta de Joab puede entenderse de dos maneras. Primero, podría significar que si

Abner no hubiera hecho el reto original (v. 14), entonces todos los jóvenes se hubieran retirado en paz. O podría significar, que hubieran seguido persiguiendo a sus hermanos hasta el amanecer. De cualquier manera, Joab acordó cesar la lucha. **Abner y los suyos… cruzaron… a Mahanaim**, al lado este del río **Jordán** donde Is-boset tenía su capital. Había perdido **trescientos sesenta hombres**. **Joab** y sus soldados regresaron a Hebrón, y les **faltaron** solamente **diecinueve hombres**.

3:1–5 Durante los siete años y medio de David en Hebrón, su reino **se iba fortaleciendo** mientras la **casa de Saúl**, reinado por Isboset, **se iba debilitando**. La familia de David también crecía. Cuando primero llegó a **Hebrón** tenía dos esposas, **Ahinoam** y **Abigail**. En contra de la voluntad de Dios, se casó con cuatro más: **Maaca, Haguit, Abital** y **Egla**. De estas seis esposas tuvo seis hijos, tres de los cuales le causarían dolor: **Amnón, Absalón** y **Adonías**. (Más tarde le nacieron otros hijos.)

3:6–11 Mientras que supuestamente servía a Is-boset, **Abner** en realidad **se esforzaba** por su propia posición política porque vio que la ventaja de poder cambiaba a **David**. **Is-boset** acusó a **Abner** de haber tenido relaciones con **Rizpa**, una **concubina** de **Saúl**, y probablemente lo interpretó como una indicación de que Abner quería tomar control de las once tribus. No sabemos si Abner era culpable o no; lo negó vigorosa e irrespetuosamente, y anunció que **trasladando** su lealtad y la de las tribus de **Israel** confirmaría el reino de **David**. **Is-boset** no estaba en posición para resistir. **«¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá?»** (v. 8) significa «¿Soy traidor despreciable que ha sido leal a Judá en el pasado?».

3:12–16 Ahora **envió Abner mensajeros a David**, ofreciéndole **todo Israel**. Antes de aceptar la propuesta de Abner, **David** exigió que **Mical la hija de Saúl**, le fuese devuelta, esperando que este hecho reforzara su reclamo al reino de Saúl. **Is-boset** aceptó mansamente y **Mical** fue llevada a **David,** causando gran congoja a **su marido Paltiel**. De esta manera la vida personal de David llegó a estar más enredada, y otro capítulo oscuro de su biografía fue escrito.

3:17–21 Entonces **Abner** fue a la tribu de **Benjamín** y a las otras tribus que habían seguido a Is-boset y les dijo que **David** era el prometido de Dios para salvarlos de la opresión **de los filisteos**. Puesto que su respuesta aparentemente era positiva, visitó a **David** y expresó su disposición de juntar **a todo Israel** en una gran expresión de lealtad.

3:22–30 Al salir Abner de la presencia de David para llevar a cabo su plan, **Joab** regresó a la casa real y oyó de los eventos del día. Después de reprochar **al rey** por su necedad de haber entretenido a un espía, **envió** soldados en secreto para traer a Abner de nuevo. Tan pronto que **Abner volvió a Hebrón, Joab** fingió querer una audiencia privada cerca de **la puerta**, pero su verdadero propósito fue matar a Abner en venganza, hiriéndolo **por la quinta costilla**, vengando la muerte de su hermano **Asael**, y eliminando un rival potencial como comandante de los ejércitos. Parece que a Joab no le importaba que Hebrón era ciudad de refugio, donde Abner por lo menos tenía derecho a un juicio (Nm. 35:22–25). La expresión: **«quien ande con báculo»** (v. 29) puede describir un cojo.

3:31–39 David proclamó un tiempo de luto forzoso **para Abner** pero no tomó acción contra **Joab** por haberlo matado. Fue aflicción para el rey que Abner hubiera muerto de manera tan poca gloriosa, puesto que su valor y poder merecían una muerte más honorable. El pensamiento del versículo 33 puede indicar: «¿Murió Abner como necio sin experiencia sin saber defenderse?» Y la respuesta propuesta es: «No, fue víctima de una intriga engañosa y malvada». Por la tristeza del rey el pueblo se dio cuenta de que Joab había actuado por su propia cuenta. De hecho, David expresó públicamente su desaprobación de

la crueldad de **los hijos de Sarvia** (Joab y Abisai) y clamó al Señor pidiendo su castigo. En el capítulo 3 hemos visto a Dios usando el pecado y la intriga del hombre para dar el reino unido a David. Él hace que incluso la ira del hombre le alabe (Sal. 76:10).

4:1–7 La muerte de Abner debilitó aun más el reino de Is-boset. Tan pronto como el ejército perdió su líder poderoso, se levantaron **dos** rebeldes, **Baana** y **Recab**, y asesinaron al rey. Lo hicieron entrando a la **casa** mientras **Is-boset** tomaba su siesta. Fingieron ir a recoger **trigo**. La RV sigue la Septuaginta en el versículo 6, y dice: «Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa». Esto dejó únicamente un heredero varón para el trono de Saúl, un muchacho cojo cuyo **nombre era Mefi-boset**.

4:8–12 Recab y Baana **trajeron la cabeza de Is-boset a David** con la esperanza de obtener favor. Estos **malos hombres** trataron de sugerir que **JEHOVÁ** los había incitado a su acción. ¡Pero **David** sabía que no era así! Dios no guiaría a estos hombres a quebrantar Su ley darle el trono a Su rey. Dios podía cumplir Sus promesas con David sin la ayuda de estos asesinos. David les dijo que eran **más** culpables que el que pretendió haber matado a **Saúl**, y ordenó que fueran muertos inmediatamente. Sus cuerpos fueron expuestos a la humillación de la exhibición pública, mientras **la cabeza de Is-boset** fue enterrada honorablemente **en el sepulcro de Abner**.

D. Coronación como rey sobre todo Israel (Cap. 5)

5:1–5 Con palabras de lealtad y fidelidad, las once **tribus de Israel** ahora se juntaron con Judá reconociendo a **David** como rey legítimo. Los que vinieron están enumerados en 1 Crónicas 12:23–40. Así que **comenzó a reinar** sobre la nación unida la cual duró **treinta y tres años**. En total, el reinado de David duró **cuarenta años**.

El versículo 3 registra la tercera unción de David. La primera vez fue ungido por el profeta Samuel (1 S. 16:13). Más tarde fue ungido como rey sobre la casa de Judá en Hebrón (2:4). Y ahora, por fin le **ungieron** como **rey** legítimo de toda la nación.

5:6–10 Uno de los primeros hechos militares del rey David fue la captura de la fortaleza sobre el monte **Sion** de **los jebuseos**. Estos guerreros paganos consideraban que su ciudad era tan invencible que podía ser defendida aun por **los ciegos y los cojos**. David detectó un punto débil en el **canal** del sistema de aguas; mandó a sus hombres a subir por el canal subterráneo que los jebuseos usaban para traer agua del manantial abajo a la ciudad. La estrategia tuvo éxito, y Jebús llegó a ser **Jerusalén**, también llamada **la Ciudad de David**, la capital de la nación de Israel. La última parte del versículo 8 mira atrás a la provocación de los jebuseos en el versículo 6, la cual llegó a ser un dicho común más tarde: **«Ciego ni cojo no entrará en la casa»**. **Milo** era parte de la fortaleza de la ciudad antigua (La historia paralela en 1 Crónicas 11 revela que Joab montó un ataque con éxito sobre la ciudad y de esa manera aseguró su lugar como comandante de las fuerzas de David).

5:11–16 Hiram, el **rey** gentil **de Tiro**, **envió** materiales y obreros para edificar el palacio de David en Jerusalén. **Tomó David más concubinas y mujeres** estando **en Jerusalén**, en desobediencia a Deuteronomio 17:17, y **le nacieron más hijos e hijas**. El linaje real viene por **Salomón**. Hay otras dos listas de hijos nacidos a David en Jerusalén (1 Cr. 3:5–8; 14:3–7), con variaciones menores (principalmente son diferencias ortográficas) entre las tres listas.

5:17–21 Perturbados por las noticias de la unidad de Israel y un fuerte gobierno central, **los filisteos** decidieron atacar. Reunieron todas sus fuerzas en **el valle de Refaim**, al sur de Jerusalén. Asegurado de la victoria por el Señor, **David** atacó al enemigo y lo derrotó. **Llamó el nombre** del **lugar Baal-perazim**, es decir *Baal es quebrantado* o *el señor que abre brecha* (margen de la BAS). El Señor había abierto una brecha en las guarniciones del enemigo. Los **ídolos** que abandonaron los filisteos fueron tomados por **David** (v. 21) y quemados (1 Cr. 14:12) para que no fueran piedra de tropiezo a generaciones futuras.

5:22–25 Más adelante, **los filisteos** volvieron al mismo **valle de Refaim** y amenazaron a Israel. Esta vez **JEHOVÁ** le dijo a **David** que los rodeara, **enfrente de las balsameras**. Cuando oyera **ruido como de marcha por las copas de las balsameras**, entonces sabría que **JEHOVÁ** estaba marchando contra **los filisteos**. El resultado fue la destrucción del enemigo **desde Geba hasta llegar a Gezer**. Geba probablemente debía ser *Gabaón* (margen de la BAS, LXX, y 1 Cr. 14:16). Notamos que David no suponía que la dirección de Dios para una batalla (v. 19) sería la misma para la siguiente (v. 23). Necesitamos buscar constantemente la voluntad de Dios en toda cosa. La estrategia de Dios en la primera batalla fue un asalto directo; en la segunda, fue una emboscada.

E. El Arca se lleva a Jerusalén (Cap. 6)

Los eventos en el capítulo 6 no tomaron lugar inmediatamente después de los registrados en el capítulo 5. 2 Samuel no siempre sigue un orden precisamente cronológico.

6:1–7 La última vez que leímos del **arca de Dios** fue en 1 Samuel 7:1–2. Había sido devuelto por los filisteos y puesta en **la casa de Abinadab** en Quiriat-jearim. Pasaron muchos años. Entonces **David** decidió traerla a Jerusalén, para que la ciudad fuera la capital *religiosa* además de *política*. Así que llevó **treinta mil… escogidos de Israel** a **Baala de Judá** (lo mismo que Quiriat-jearim) para traerlo. Dios había instruido que el arca debería cargarse en varas, apoyadas en los hombros de los coatitas (Nm. 7:9). En lugar de esto, **David** hizo un **carro nuevo** y con gran júbilo trajeron **el arca… a la era de Nacón** (llamado Quidón en 1 Cr. 13:9). Allí **los bueyes tropezaban**, y el arca estuvo en peligro de caerse del carro. Así que **Uza**, hijo de **Abinadab**, **extendió** la **mano** y **sostuvo** el arca. Puesto que estaba prohibido que aun los sacerdotes tocaran el arca (Nm. 4:15), inmediatamente **Uza** fue muerto por el Señor.

Se ha preguntado bastante por qué Dios mató a Uza por haber tocado el arca cuando los filisteos con frecuencia la habían tocado sin haber sido destruidos. La respuesta parece ser: «cuanto más cercano esté un hombre a Dios, más solemne y rápidamente será juzgado por cualquier mal». El juicio necesita empezar en la casa de Dios.

«¿Fue demasiado severa la acción de Dios? Nos sentimos libres para juzgar a Dios porque carecemos de un sentido de la tremenda santidad y majestad de Dios. El arca era la representación visible más cercana a Dios mismo que habría hasta la venida de Jesús. Uza se descuidó de esto. Su muerte fue una lección perdurable para los israelitas, que hay que tomar en serio la gloria de su Dios. ¿Demuestran nuestro lenguaje y nuestras acciones que somos sinceros cuando oramos: "Santificado sea Tu nombre"?» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

6:8–11 David se quejó a **JEHOVÁ** contra el juicio solemne y abandonó temporalmente su plan de traer **el arca… a la ciudad**. En lugar de eso, la puso en **casa de Obed-edom**, probablemente cerca de Jerusalén.

Y **bendijo** en gran manera **JEHOVÁ a Obed-edom y a toda su casa** durante los **tres meses** que **el arca** estuvo **en** su **casa**.

6:12–15 Oyendo de esta bendición, el **rey David** decidió llevar el **arca de Dios** a Jerusalén. El relato en 1 Crónicas 15:13–15 nos indica que durante estos tres meses, David investigaba las Escrituras para averiguar cómo debería de ser transportada el arca. Abandonó el carro nuevo y los levitas cargaron el arca sobre sus hombros. Después de proceder **seis pasos**, y haber detenido los portadores para asegurar que el Señor no estaba disgustado, David **sacrificó un buey y un carnero engordado**. Entonces, con danza en las calles, el arca se llevó a una tienda temporal en **la ciudad de David**. (Probablemente se escribió el Salmo 68 durante este tiempo.) El mismo rey estaba tan gozoso que **danzaba con toda su fuerza delante de JEHOVÁ**. **Estaba David vestido con un efod de lino** en vez de sus acostumbrados vestidos reales.

6:16–23 Su esposa, **Mical, miró desde una ventana, y vio** a David vestido con el efod, actuando de un modo que ella consideraba indigna de un rey. Al volver a casa, ella le acusó falsamente de haber danzado indecentemente en público. (La palabra **«descubriéndose»** en el versículo 20 debe entenderse a la luz del versículo 14.) Él contestó que danzaba como expresión de su gozo en el Señor e indicó que no iba a suprimir su entusiasmo por las cosas de Dios. Se dejaría ser aun más despreciado por los hombres y humillado en sus propios ojos, pero sería **honrado** por las «criadas esclavas» de las cuales **Mical** había **hablado**. A causa de su actitud crítica, **Mical** sufrió el reproche de **nunca** tener **hijos hasta el día de su muerte**. Esto debe servir como un recordatorio muy necesario de que un espíritu crítico suprime la fertilidad.

F. El Pacto de Dios con David (Cap. 7)

7:1–5 Le apareció inapropiado a **David** que él **habitaba** en su casa lujosa mientras que **el arca de Dios** estaba **entre cortinas**. Así que notificó al **profeta Natán** de su intención de **edificar casa** para el arca. Al principio Natán aprobó el plan, aparentemente porque actuó sin haber consultado al Señor. Entonces le **vino palabra de JEHOVÁ** informándole que a David no se le permitiría construir un templo para **JEHOVÁ**.

7:6–11 JEHOVÁ recordó a Natán que había morado **en tienda desde el día** del éxodo **de Egipto**. La **tienda** había sido adecuada para el pueblo de Israel mientras estaban andando. Había llegado el tiempo para un templo establecido.

7:12–15 Entonces JEHOVÁ reveló a Natán un pacto incondicional que haría con David. Este pacto promete que David tendría un hijo (Salomón) quien iba a **edificar** el templo; que el **trono** de este hijo sería afirmado **para siempre**; que cuando pecara, Dios le castigaría, pero Su **misericordia no** cesaría con él.

7:16–17 Además prometió que la **casa** de David, su **reino**, y su **trono** serían afirmados **eternamente**, y que sus propios descendientes estarían sobre el **trono**. La dinastía de David ha sido interrumpida desde el cautiverio babilonio, pero será restaurada cuando Cristo, la Simiente de David, regrese para reinar sobre todo el mundo.

Pensen explica:

«David quiso edificar un templo para Dios, pero a Salomón le fue dado el privilegio. Sin duda, el carácter de la obra de la vida de David para Dios era la de un guerrero, no de un constructor. Pero incluso a través de sus batallas iba abriendo el camino para que otro

colocara el fundamento de la casa de adoración que su corazón profundamente deseaba establecer. Después de las guerras, Salomón erigió el templo con materiales preparados por David. David representa a Cristo en Su sufrimiento y victoria sobre el gran enemigo. Salomón representa a Cristo en Su gloria después que acabaron el sufrimiento y los conflictos. La Iglesia, la cual es el verdadero templo de Dios, teniendo a Cristo como la principal piedra del ángulo, será manifestada en el último día. Ahora, en los días de sufrimiento y conflicto de la Iglesia, los materiales se están preparando para este edificio glorioso para Dios».

7:18–29 Profundamente conmovido por el pacto de gracia de parte de Dios, **entró el rey David** a la tienda temporal y profirió la oración de acción de gracias que aquí se registra.

En ella, dice Blaikie:

«Expresa asombro por el pasado, de que Dios hubiera escogido a un desconocido de familia desconocida; se maravilla del presente: ¿Cómo es que me has traído hasta este punto? y aun más se maravilla del futuro, la provisión hecha para la estabilidad de su casa para la eternidad venidera».

«Y esta es la ley ("costumbre" en el margen) de los hombres, oh Señor DIOS» (v. 19b, BAS) significa que Dios había tratado con David con el mismo amor y condescendencia que había ordenado que los hombres tuvieran el uno con el otro.

G. La Derrota de los enemigos de Israel (Cap. 8)

8:1–2 La política de David como rey era purgar del reino a los habitantes paganos que se rebelaran contra su reinado. Esto resultó en la expansión del territorio de Israel.

Por ejemplo, **derrotó a los filisteos** y tomó a Meteg-ama, es decir, Gat (1 Cr. 18:1). Había tomado el papel de un *lunático* en Gat (1 S. 21:10–15); ahora serviría allí como *rey*. También conquistó **a los de Moab** y usó un **cordel** para seleccionar dos terceras partes **para hacerlos morir**. Ciertamente hubo traición en Moab contra Israel.

8:3–8 La siguiente victoria de David fue en el área de Siria. Derrotó a **Hadad-ezer**, **rey** de un país llamado **Soba**, entre Hamat y **Damasco**, capturando **mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie**.

También **desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros**. Esto significa que cortó un tendón de la pata, dejando al animal inservible para la guerra. Cuando **vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer… David** destruyó **veintidós mil** de ellos e hizo siervos los sirios. Entonces **David** volvió a Jerusalén con **los escudos de oro** y el **bronce** que había tomado de **Hadad-ezer**.

8:9–12 Toi, rey vecino **de Hamat**, felicitó a **David** por su victoria militar sobre **Hadad-ezer** y envió dádivas **de plata, de oro y de bronce**. Estos metales preciosos, junto **con** toda **la plata y el oro** que David había tomado en las guerras, lo **dedicó a JEHOVÁ** para uso en el templo más adelante.

8:13 En algunas versiones (no la Reina Valera) hay una aparente discrepancia aquí. Por ejemplo, en inglés la versión Autorizada dice que David mató a sirios en el valle de la Sal.

Pero 1 Crónicas 18:12 dice que Abisai mató a 18.000 edomitas. En los manuscritos hebreos así como la LXX y versiones siriacas, concuerdan que eran edomitas. Sin embargo, algunas versiones dicen que eran sirios. Felizmente, la Reina Valera pone aquí «edomitas».

Pero el hecho de que **ganó David fama** por la victoria en 2 Samuel y a Abisai se le acredita la gloria en 1 Crónicas es más difícil de explicar. 1 Crónicas normalmente destaca mucho a David. Tal vez, como muchas veces ocurre en la guerra, a los «jefes», en este caso David, se les da el crédito por la victoria como «comandantes». Pero en realidad era Abisai quien encabezó directamente a los ejércitos, e incluso el escritor, que busca dar énfasis al linaje de David fue dirigido por el Espíritu Santo para llamar atención al líder en el campo. Para complicar las cosas aún más, el sobrescrito del Salmo 60 dice que «*Joab* [hermano de Abisai] destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal».

Eugene Merrill ofrece la siguiente sugerencia:

«Tal vez se explica la diferencia al notar que la campaña completa fue directamente bajo la dirección de Abisai, y que Joab fue responsable (con los soldados en su contingencia) de matar a dos terceras partes de los edomitas».

8:14 El hecho de que David **puso guarnición… por todo Edom** e hizo que **todos los edomitas** fueran sus **siervos** probablemente es un apoyo adicional de que eran «edomitas» en el versículo 13 y en todos los pasajes paralelos en Crónicas.

8:15–18 Así que el reino y el poder de David engrandecieron, y reinó con **justicia y equidad**. Algunos de sus oficiales principales se enumeran en los vv. 16–18: **Joab** era comandante y jefe del **ejército**; **Josafat, cronista**; **Sadoc** y **Ahimelec** (tal vez error de copista para **Abiatar**, vea abajo) **sacerdotes**; **Seraías, escriba** o secretario; **Benaía**, a cargo de la guardia personal de David; **hijos de David, príncipes**. Hay un problema textual en el v. 17. Aquí y en 1 Crónicas 18:16 y 24:6 **Ahimelec** está nombrado como el **hijo de Abiatar**, pero 1 Samuel 22:20 dice que **Abiatar** es el «hijo de… Ahimelec». La solución más sencilla es que en los versículos que dicen que Ahimelec es el hijo de Abiatar, un copista intercambió los nombres.

Sin embargo, hay otra posibilidad basada en la costumbre del Antiguo Testamento de que cada tercera generación llevaba el mismo nombre, es decir, los nietos llevaban los nombres de sus abuelos. De este modo, en un momento dado, el colega de Sadoc podría ser Abiatar o bien Ahimelec. Abiatar y Ahimelec sirvieron como sacerdotes juntos tal como Anás y Caifás aparentemente hicieron en el tiempo de nuestro Señor (Lc. 3:2).

Cuando Saúl mató a **Ahimelec** y a sus hijos en Nob, **Abiatar** fue el único sobreviviente. Cuando David llegó a ser rey, designó a **Abiatar** como sumo sacerdote pero no desechó a **Sadoc**.

H. Compasión mostrada a Mefi-boset (Cap. 9)

9:1–13 David recordó su pacto con Jonatán (1 S. 20:14–17) de mostrarle **misericordia** y quiso alguna oportunidad para cumplirla. **Un siervo** del difunto rey **Saúl**, llamado **Siba** informó que había **un hijo de Jonatán** viviendo **en Lodebar**, del lado oriente del río Jordán. **David** le **trajo** a Jerusalén, mandó que las tierras que pertenecían a la familia fueran devueltas a él, e hizo arreglos para que comiera en la **mesa** real. **Siba** y sus **hijos** fueron designados siervos de **Mefi-boset**.

Mefi-boset es símbolo del alma no convertida viviendo en una tierra estéril (puede que **Lodebar** signifique: *sin pastos*) y vendido bajo pecado (**Maquir** significa *vendido*, v. 4). Era desterrado de la **casa de Saúl**. No pudo venir al rey para pedir clemencia, porque estaba **lisiado de los pies**. Pero la gracia del soberano le buscó para bendecirle. Una vez que fue encontrado, a Mefi-boset le fueron dados riquezas y un lugar de comunión alrededor de la mesa del rey. Los paralelos a la salvación son obvios. Así como Mefi-boset, nosotros éramos *impotentes* (sin manera de venir a Dios); nuestra condición era *sin esperanza* (siendo parte de la raza caída). Pero por gracia llegamos a ser objetos del favor divino. Hemos sido elevados a un lugar en la familia de Dios y hechos coherederos con Cristo.

I. Más conquistas (Cap. 10)

10:1–5 Aparentemente **Nahas**, el **rey de** los amonitas, le había hecho un favor a David. Éste era el mismo Nahas a quien Saúl había derrotado al principio de su reinado (1 S. 11). Quizá **Nahas** había ayudado a David cuando era fugitivo, puesto que Saúl era enemigo de los dos por algún tiempo. Ahora **David** quería compensar esa lealtad, así que **envió** mensajeros a **Hanún hijo de Nahas**, quien había sido coronado como rey cuando su padre **murió**. Los **príncipes… de Amón** sospechaban que los mensajeros de David eran espías, de manera que **Hanún** mandó que fueran sujetos a insultos y humillaciones personales. David se enojó cuando vio cómo sus mensajeros habían sido humillados.

10:6–8 Tan pronto como los amonitas se enteraron de esto, se prepararon para hacer guerra contra Israel, contratando a **los sirios** del norte (1 Cr. 19). Así fue que los hombres de David, bajo **Joab**, se enfrentaron con dos ejércitos: **los sirios** y los amonitas.

John Haley explica del siguiente modo la aparente contradicción entre el versículo 6 y 1 Crónicas 19:6–7:

«Bet-rehob era uno de los reinos pequeños de Mesopotamia, así como Maaca, Soba e Is-tob eran monarquías insignificantes de Siria. Así que los nombres y los números concuerdan en la siguiente manera:

2 Samuel

Sirios de Bet-rehob y Soba	20.000
Sirios de Is-tob	12.000
Sirios de Maaca	1.000
TOTAL	33.000

1 Crónicas

Sirios de Soba, etc.	32.000
Sirios de Maaca (números no indicados)	[1.000]
TOTAL	33.000

10:9–14 Joab dividió a sus hombres en dos grupos. Él mismo se encargó **de todos los escogidos de Israel** para pelear contra los **sirios**. Entregó el **resto** de los israelitas a **Abisai su hermano** para pelear contra **los amonitas**. Ambos generales se pusieron de acuerdo en ayudarse el uno al otro si fueran amenazados. **Los sirios… huyeron** cuando **Joab y** sus hombres atacaron en el campo abierto. Entonces los amonitas, espantados, se refugiaron **en la ciudad** (probablemente Rabá).

10:15–19 Poco después **los sirios** reorganizaron sus fuerzas y solicitaron auxilio de otros estados de Siria. Marcharon hasta **Helam**, al oriente del Jordán (se desconoce el sitio exacto), donde el ejército de David los encontró y fueron derrotados. Los israelitas destruyeron **la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo** (En 1 Cr. 19:18 las pérdidas se dan como: «siete mil hombres de los carros y cuarenta mil hombres de a pie». Williams sugiere que había una brigada de caballería de 40.000 hombres con 700 carros ligeros y una brigada de infantería de 40.000 con 7.000 carros pesados). Esta batalla convenció los sirios del poder de David, y como resultado **hicieron paz con Israel** y se negaron a **ayudar más** a los amonitas.

II. LA CAÍDA DE DAVID (Caps. 11–12)

A. Crímenes Contra Betsabé y Urías (Cap. 11)

11:1–5 El comentarista Matthew Henry escribe que el conocido lapso moral de David fue ocasionado por tres cosas: (1) «La negligencia de sus deberes»; (2) «El amor de la comodidad y de la indulgencia de un temperamento perezoso»; (3) «Un ojo errante». En lugar de salir **a la guerra** contra los amonitas **en el tiempo** para hacer batalla, **David envió a Joab** contra ellos mientras él **se quedó** ociosamente en casa. El tiempo de ociosidad muchas veces produce tentaciones mayores. **Un día, al caer la tarde**, David vio a **una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa**. Al averiguar, encontró que se llamaba **Betsabé… mujer de Urías**, uno de los guerreros valientes de David. David mandó por ella y cometió adulterio **con ella**. Ella se purificó de su inmundicia ceremonial, **y se volvió a su casa**. Cuando supo que había concebido, **envió** las noticias a **David**.

11:6–13 El rey entonces conspiró cómo esconder su pecado. Primero, llamó a **Urías** que volviera **de la guerra**, fingiendo querer saber acerca del progreso de **Joab** y el ejército. Después de haberle contestado sus preguntas, **David** instruyó a **Urías** a regresar a su casa, esperando que tuviera relaciones con Betsabé. Entonces, al nacer el niño, Urías pensaría que era suyo. Sin embargo, Urías estropeó los planes de David. En vez de regresar a su casa, **Urías durmió a la puerta de la casa del rey**; sintió que no era apropiado que él gozara la comodidad de su casa mientras su nación estaba en guerra. Desesperado, **David… convidó** a Urías a beber hasta **embriagarlo**, pero el soldado fiel se negó a regresar a casa. La lealtad y fidelidad de Urías resaltan en contraste marcado a la traición del rey.

11:14–17 Entonces **David** cometió su peor acto de infamia. Mandó que **Urías** llevara **una carta** a **Joab,** una carta que contenía la sentencia de muerte para Urías. El rey ordenó a Joab poner **a Urías al frente, en lo más recio de la batalla**, donde sería inevitable su muerte. Entonces Urías no estaría vivo para desconocer al bebé cuando naciera. Joab dirigió la batalla para asegurar que Urías muriera. Mandó que las tropas avanzaran y luego que ambos flancos se retiraran. Al avanzar Urías y sus hombres al centro, quedaron como

blancos fáciles para los amonitas al acercarse al muro. Militarmente era ridículo, pero tuvo éxito en la eliminación de **Urías** así como muchos otros **siervos de David**.

11:18–21 Cuando **envió Joab** noticia a **David**, sabía que **el rey** estaría enojado por la derrota militar. David diría: «**¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir**? ¿No recuerdas cómo **Abimelec hijo de** Gedeón (**Jerobaal**) murió cuando hizo esta misma cosa?» (ver Jue. 9:50–55). Así que Joab instruyó al **mensajero** a anticipar la ira del rey añadiendo: **«También tu siervo Urías heteo es muerto»**. Esto haría que David se olvidara de las otras pérdidas del día.

11:22–25 El mensajero le dio el informe a **David** como había sido instruido. Entonces David le dijo que llevara un mensaje **a Joab** diciendo que las pérdidas militares eran inevitables, y que no tuviera pesar por la muerte de Urías porque en la guerra **la espada consume** sin discriminación. De esta manera David hipócritamente intentó de esconder su gran culpabilidad: «con un comentario fatalista en cuanto a lo inevitable y caprichosa que es la muerte».

11:26–27 Después del tiempo acostumbrado de **duelo**, **envió David** por Betsabé para que fuera **su mujer**. Algún tiempo más adelante nació el niño.

«El hecho de que las Escrituras incluyen este incidente de la vida de David es una indicación de su veracidad. Nos dan una vista honesta y completa del pueblo de Dios y de cómo era de verdad, con todo y sus errores». (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

B. Confesión al Señor (Cap. 12)

12:1–9 En general se cree que pasó más o menos un año entre los capítulos 11 y 12. Durante ese tiempo la mano de **JEHOVÁ** pesaba sobre David; se describe su lucha espiritual en los Salmos 32 y 51. El profeta **Natán** vino a David con una parábola pidiendo que juzgara sobre el asunto: «Un hombre rico tenía muchas ovejas pero no quiso matar ni una como comida para un visitante. Más bien, mató un corderito de un pobre para preparar la comida». David pudo juzgar el pecado de otros con más facilidad que el suyo. Enojado, declaró que el hombre debería restaurar cuatro veces más de lo que tomó y merecía morir por su pecado. Sin temor, **Natán** señaló a David diciendo, en efecto: «Tú eres el hombre que hizo esto. Dios trató contigo con gracia, haciéndote rey, dándote riquezas y dándote todo lo que tu corazón pudiera querer. Pero tomaste a Betsabé de su marido y entonces mataste a Urías para cubrir tu crimen».

12:10–14 Entonces fue pronunciada la sentencia solemne contra el rey: su casa le traería duelo. Su familia sería trastornada por conflictos sangrientos. Sus **mujeres** serían tomadas de él y violadas en público (ver 2 S. 16:22). El hecho de su pecado sería cosa de conocimiento general. Entonces David llegó al punto de arrepentimiento y confesó su pecado como pecado **contra JEHOVÁ**.

Morgan comenta:

«Note la palabra: "también", en el versículo 13. El hombre da la espalda a su propio pecado cuando en sinceridad lo confiesa. Esto hace posible que Dios también dé la espalda a ese pecado».

Natán inmediatamente aseguró a David que la *pena* de su **pecado** había sido remitida diciendo: «**no morirás»**. Pero las *consecuencias* de su pecado le seguirían. En realidad tuvo

que restituir cuatro veces (Éx. 22:1), así como decretó acerca del hombre rico en la parábola: el niño moriría; Amnón sería asesinado (cap. 13); Absalón sería muerto (cap. 18); Adonías sería ejecutado (1 R. 2).

12:15–23 Cuando el niño se **enfermó gravemente**, **David** se postró en oración y ayunó. Estuvo profundamente afligido. Cuando supo que el niño había **muerto**, se **levantó** y **comió**, explicando que el niño ya no podía volver, pero que un día él se uniría con el niño. El versículo 23 ha sido fuente de gran consolación para esos padres que han perdido un bebé o niño pequeño. M. Henry comenta:

«Los padres piadosos tienen gran razón para esperar que esté bien en el más allá con las almas de sus hijos que mueren en la infancia; porque *la promesa es para nosotros y para nuestra simiente*, que será llevada a cabo para con aquellos que no ponen barreras en su al corazón, al igual que los pequeñitos».

Podemos confiar que los niños que mueren antes de la edad de responsabilidad irán al cielo porque Jesús dijo: «Porque de los tales es el reino de los cielos» (Mt. 19:14).

Es evidente que David poseía un entendimiento profundo del carácter de Dios, por la manera en que respondió al juicio de Dios. Antes que llegara el castigo, oró, sabiendo que JEHOVÁ es *un Dios de misericordia*. Después del castigo, adoró, sabiendo que JEHOVÁ era *un Dios de justicia*. Se olvidó de lo que había pasado, aceptó la disciplina divina y miró hacia el futuro. No se desesperó porque sabía que Dios aún le iba a bendecir. Y tenía razón.

12:24–25 Betsabé dio a luz a otro **hijo**, **Salomón**, quien estaba destinado a tomar el lugar de su padre. Por medio del profeta **Natán**, Dios dio al niño otro **nombre: Jededías** (*amado de Jehová*).

12:26–30 La narración ahora retrocede al ataque **contra Rabá** que fue interrumpida en 11:1 por el pecado de David. Parece que **Joab** había capturado todo menos una porción de la ciudad, tal vez la fortaleza en la cima. (Josefo dice que Joab tomó el abastecimiento de agua de la ciudad, haciendo eminente su derrota.) Entonces llamó para que **David** viniera a completar la captura, de esa manera dando a David el crédito por la victoria. Era un hecho de gran generosidad de parte de Joab. Joab era hombre poco predecible en sus acciones. A veces parecía mostrar un carácter fuerte. Pero a fin de cuentas su comportamiento era astuto e intrigante, sin escrúpulos y malvado. David tuvo éxito en la captura de **Rabá** y fue premiado con una **corona… de oro** que pesaba **un talento**, además de mucho botín de la ciudad.

12:31 Los estudiantes bíblicos no están de acuerdo si este último versículo describe el castigo cruel para **los hijos de Amón** (rendición de la RVA) o si simplemente describe el trabajo servil agrícola e industrial. Esto último parece ser más típico de la manera en que David trataba a sus enemigos.

III. LAS PERTURBACIONES DE DAVID (Caps. 13–20)

A. La Violación de Tamar por Amnón (13:1–19)

13:1–14 Absalón era **hijo** de David y Maaca, mientras **Amnón** era hijo de Ahinoam; de manera que eran medios hermanos. **Amnón** deseo a **Tamar**, la **hermosa hermana** carnal de Absalón, y por tanto su media hermana. No sabía cómo acercarse a ella por su vida de

separación y de pureza. Entonces **Jonadab** (sobrino de David, v. 3) sugirió una solución. Fingiendo estar enfermo, Amnón la indujo a entrar en su alcoba para darle de comer y luego la violó a la fuerza.

13:15–19 Después de cometer el crimen, **la aborreció**, aun más **que la había amado**, como suele suceder. La concupiscencia y el odio están muy relacionados. Trató de deshacerse de ella, pero no se iba. Al final tuvo que sacarla a la fuerza, deseando que una vez sacada de su vista, estaría «fuera de su mente». Ella se puso el símbolo de luto, lo cual avisó a Absalón lo que había sucedido.

B. La Venganza de Absalón sobre Amnón y la huida de Absalón (13:20–39)

13:20 Absalón consoló a **Tamar** como si no hubiera sido cosa muy seria lo que había acontecido, pero en realidad ya estaba planeando su venganza contra Amnón.

Humillada e indeseable para el matrimonio, aunque no fuera por culpa suya, **se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano**. Esto probablemente quiere decir que vivió y murió sin casarse. La lujuria lastima al inocente así como al culpable.

13:21 Aunque David **se enojó mucho**, no castigó a Amnón como debió haber hecho, probablemente porque su propio pecado aún estaba fresco en la mente de todo el pueblo.

«Sabía su deber, pero sus manos estaban atadas. Esto es lo que hace el pecado voluntaria al robarnos de nuestra libertad moral, libertad para hablar y para testificar» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

El hecho de que Amnón era el primogénito (1 Cr. 3:1) y el sucesor natural al trono quizá también influenció en la mente de David.

13:22–29 Absalón esperó su oportunidad para la venganza, y ella llegó después de **dos años**. Planificaron una gran celebración, como de costumbre, al tiempo de esquilar cerca de Bet-el. La urgencia de la invitación logró convencer a su padre, tal vez porque David no quería ocasionarle grandes gastos a su hijo. Pero sí logró atraer a **todos los hijos del rey**, y más importante, a **Amnón**, quien siendo el mayor representaba a su padre ausente. A la señal predeterminada, **los criados de Absalón** mataron a **Amnón**. Entonces los demás príncipes **huyeron** con pánico a Jerusalén.

13:30–36 ¡Mientras tanto le llegó a **David** un **rumor** que **Absalón** había **dado muerte a todos los hijos del rey**! De nuevo David lamentó en gran manera. **Jonadab** corrigió este informe falso con la información que **sólo Amnón** estaba **muerto** y que **Absalón** había conspirado su muerte desde el día en que había violado a su hermana **Tamar**. Poco después llegaron a Jerusalén los **hijos** de David con gran lamentación, así confirmando el informe de Jonadab que todos aún estaban vivos.

13:37–39 Absalón huyó bajo pena de muerte a **Gesur**, en Siria, donde vivía su madre y donde **Talmai**, su abuelo maternal, era **rey**, y vivió **tres años** en Gesur. Amnón era mayor que Absalón y hasta su muerte era el sucesor al trono. Ya muerto Amnón, Absalón tenía sueños de ascender *él mismo* al trono. **El rey David deseaba ver a Absalón** de nuevo después de haber cesado su duelo por la muerte de Amnón.

C. El Retorno de Absalón a Jerusalén (Cap. 14)

14:1 Joab se dio cuenta que el rey deseaba que volviera **Absalón** a Jerusalén. Pero el pueblo sabía que **Absalón** era culpable de asesinato y debería ser ejecutado. De manera que el temor de la desaprobación pública hizo que David no hiciera volver a Absalón.

14:2–7 Joab pues envió a David a una **mujer** de **Tecoa** (cerca de Belén) que tenía una situación familiar parecida a la de David. Fingiendo estar de duelo, dijo que uno de sus **hijos** había matado al otro. Ahora su **familia** demandaba la muerte de su único heredero. Esto eliminaría completamente el **nombre** de la familia de la **tierra**.

14:8–13 Al principio **el rey** le dijo que fuera a casa para esperar su respuesta, tal vez esperando evitar la culpa de exonerar al asesino. Pero ella quería una respuesta inmediata para atrapar a David con su propia decisión. Ofreció aceptar cualquier culpa que resultara por la decisión. El rey David hizo otra declaración general prometiendo su seguridad. Entonces directamente ella le pidió garantía de que su hijo no sería muerto. Tan pronto como se la dio, le tenía atrapado. ¿Si **el rey** concedía este perdón a su hijo, por qué no podía restaurar a su hijo **desterrado**, Absalón?

«La situación fingida de la mujer era más o menos una análoga de la de David. Un hijo está muerto y su familia busca la muerte del culpable como venganza (v. 7). La decisión de David mostró misericordia y suspendió la venganza de sangre que normalmente, en el medio oriente, continuaba por muchas generaciones. Pero la mujer continúa, aplicando la situación a David y Absalón, y de nuevo, como con Natán, David se encuentra atrapado en la tela de su propia sabiduría moral. Queda comprometido a restaurar, con protección, al desterrado y temible Absalón» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

14:14 La mujer aparentemente quería sugerir que **como aguas derramadas por tierra**, lo que había pasado (es decir, la muerte de Amnón) no podía **volver a recogerse**, así que no tenía por qué seguirlo dando vueltas al tema. Posiblemente también quería decir que esta vida es demasiado corta para desperdiciarla con una riña prolongada. La última parte del v. 14 parece decir que **Dios** no destruye al ofensor inmediatamente (como bien debería saber David), **sino que provee medios** por los cuales el pecador puede ser perdonado y restaurado. ¿Si Dios actúa en esta manera, por qué no lo podría hacer también el rey?

14:15–23 La mujer dijo que había esperado esa clemencia justa del **rey**. La había obtenido para su propio **hijo** y ahora estaba rogando por el **hijo** del rey. **El rey** sospechó que **Joab** estaba detrás de la intriga, y **la mujer** lo confesó libremente. El rey David mandó a Joab que hiciera **volver** a Absalón a pesar del hecho de que Absalón no se había arrepentido todavía. Fue muy injusto de parte de David hacer eso, y pagaría muy caro en días venideros esta misericordia inapropiada.

14:24–33 Vivió **Absalón… dos años en Jerusalén** sin que se le permitiera estar en la presencia de su padre. (Su **hermosura** natural y su **cabello** espléndido son mencionados como factores que le ayudarían a robar el corazón del pueblo de Israel.) Pasados los dos años, Absalón trató de comunicarse con Joab para obtener permiso de ver al rey. **Joab** se negó a verlo dos veces, de manera que **Absalón** mandó que su **campo** de **cebada** fuera quemado. ¡Esto trajo a Joab a su puerta con prisa! Le fue concedida una audiencia con su padre, y los dos fueron reunidos.

Habían pasado siete años desde la violación de Tamar y cinco desde el asesinato de Amnón. Absalón no había visto a su padre en cinco años. Aunque David le había perdonado y le había hecho volver a Jerusalén en vez de matarle, no podía olvidar lo que había pasado. Pero cuando los dos hombres por fin se encontraron cara a cara, Absalón obtuvo un perdón completo. Tomó entonces el favor que le había mostrado su padre y lo

usó como una plataforma para lanzar una revolución (caps. 15–18). David tuvo clemencia de la vida de su hijo, pero Absalón respondió conspirando la muerte de su padre.

Los hechos de Joab en todo esto parecen ser diseñadas para obtener el favor tanto de David como de Absalón, quien seguía en el linaje para ser rey.

D. Absalón se subleva y David huye (15:1–18)

15:1–6 Hasta este punto **Absalón** había guardado en secreto sus deseos de ser rey. Pero ahora viajaba con un grupo impresionante de acompañantes. Además se acercaba descaradamente **a la puerta** de la ciudad (donde se resolvían asuntos legales) y actuaba como si fuera el único en todo **Israel** realmente interesado en el bienestar del pueblo. Casi acusaba a su padre de no proveer ayuda legal adecuada y decía que si él fuera rey, el pueblo podría recibir la **justicia** que merecía. Buscaba el favor de varias personas de diferentes ciudades **de Israel**.

15:7–12 Después de **cuatro años** (según manuscritos de la LXX, Siriaco, Josefo, y el margen de la BAS, además de que la Reina Valera traduce «cuatro») **Absalón** recibió permiso para ir **a Hebrón**, supuestamente para cumplir un **voto** que había **prometido** durante su exilio. A **Hebrón** probablemente no le había afectado el hecho de que David trasladara la capital de allí a Jerusalén. Además, Hebrón era la ciudad de nacimiento de Absalón. ¡Los **doscientos hombres** que acompañaron a **Absalón** no sabían que su verdadero propósito era anunciar la formación de un nuevo gobierno siendo él mismo el rey! **Ahitofel**, uno de los consejeros de David y abuelo de Betsabé (ver 11:3 y 23:34), desertó yéndose con **Absalón,** y mucha gente del **pueblo** se unió a la **conspiración** para usurpar el trono. Puede ser que Ahitofel quisiera vengarse de David por el pecado que cometió con su nieta.

15:13–18 Al oír las noticias, **David** decidió que la situación era seria y que debía abandonar **Jerusalén**, así que reunió a **toda su familia** inmediatamente y huyó a un **lugar distante** de la ciudad. Pero **dejó el rey diez… concubinas, para que guardasen la casa**.

E. Los Amigos y Enemigos de David (15:19–16:14)

15:19–22 Entre los que fueron con David se encontraba un grupo de filisteos que había venido de **Gat** con él. Uno de ellos era **Itai geteo**. Cuando salió para seguirlos, el rey insistió que volviera. Después de todo, no era judío; estaba exiliado; hacía poco que se había unido a Israel; y la causa de David era muy incierta. Pero **Itai** no fue disuadido fácilmente. Determinó con resolución acompañar al rey, costara lo que costara. David premió la lealtad de este gentil permitiéndole a él, y a los que le seguían, acompañarlo al exilio. **Itai** dijo: **«… que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo»**.

Siguiendo el ejemplo de Itai para con David, debemos como creyentes tener la misma devoción para con el Rey de reyes en Su rechazo.

15:23 Pasaron **el torrente de Cedrón**, al oriente de Jerusalén, y caminaron hacia el valle del Jordán. Casi mil años después el Hijo Ilustre de David siguió esos mismos pasos, siendo también un Rey rechazado (Jn. 18:1). David **pasó** el **Cedrón** y huyó para *salvar* su vida. Jesús cruzó el valle y oró en Getsemaní en camino para *dar* Su vida en rescate por muchos.

15:24–29 Sadoc y **Abiatar**, los sacerdotes, salieron **de la ciudad** con **el arca** con la intención de seguir a David al exilio. Pero él les dijo que volvieran con la esperanza de que **JEHOVÁ** le permitiría volver. Además, dijo a los sacerdotes que le podían ser de mayor ayuda en **Jerusalén** (como espías entre la gente de Absalón). Iría hasta el lado occidental del Jordán y esperaría **respuesta** en cuanto al progreso de la rebelión de Absalón.

En vez de amargarse por su destierro forzado, David se sometió humildemente ante lo que Dios había permitido. De acuerdo a su título, el Salmo 3 se compuso durante este tiempo. En este Salmo encontramos que la confianza de David en el Señor quedó firme al venir sobre él la tormenta.

15:30–37 En profunda aflicción, **David** ascendió **la cuesta de los Olivos** con los fieles que le seguían, orando que Dios entorpeciera cualquier **consejo** que **Ahitofel** diera a **Absalón**. En la cima del monte de los Olivos, el rey se encontró con **Husai arquita**. David le pidió que volviera a Jerusalén fingiendo lealtad **a Absalón**. De esta manera podría anular cualquier consejo dado por **Ahitofel**. Podría dar cualquier noticia de importancia **a los sacerdotes Sadoc y Abiatar**, quienes a su vez mandarían a **sus dos hijos** con informes para David. **Husai** llegó a **Jerusalén** precisamente cuando **Absalón** llegaba para tomar control del gobierno.

16:1–4 Después que **David** pasó la cima de Olivos, **Siba el criado de Mefi-boset… salió a recibirle** con una gran cantidad de alimentos y **vino**, y dos **asnos**. Cuando David preguntó por Mefi-boset, Siba le informó falsamente (19:27) de que el hijo de Jonatán se había quedado **en Jerusalén** con la esperanza de que **el reino** sería devuelto a **la casa** de Saúl siendo él sucesor. David creyó la mentira y ordenó que la propiedad de Mefi-boset se le diese a Siba.

16:5–14 En **Bahurim**, rumbo a Jericó, un descendiente **de Saúl** llamado **Simei** salió maldiciendo en gran manera a **David**, responsabilizándole de la **sangre** derramada **de la casa de Saúl**. **Abisai**, uno de los oficiales de David, quiso matar a **Simei** allí mismo, pero el rey no lo permitió. Dijo que tal vez **JEHOVÁ** le había **dicho** que **maldijese**. Señaló que al fin y al cabo, un miembro de la casa de Saúl tenía **más** motivos por querer quitarle la **vida** que su propio **hijo**, Absalón. También, puede ser que David se acordara de la muerte de Urías y reconociese que las acusaciones de Simei no eran completamente infundadas. Y David esperó que la excesiva hostilidad de Simei tal vez traería la misericordia de Dios sobre él. Al seguir David y los que estaban con él hacia el Jordán, **Simei** iba delante, **maldiciendo** y **arrojando piedras** y **polvo**. Por fin **el rey** desterrado llegó al río donde él y su grupo **descansaron**.

F. Los Consejeros de Absalón (16:15–17:23)

16:15–19 Ahora el escenario cambia a **Jerusalén**, donde acaba de llegar **Absalón**. **Husai** demostró vigorosamente su lealtad **a Absalón**. Primeramente se dudó de él, pero después fue creído y aceptado por el usurpador.

16:20–23 El primer consejo de Ahitofel a **Absalón** fue que se llegara a las diez **concubinas** que David había dejado en Jerusalén. Tal acto, abominable en sí, sería un gran insulto a David, imposibilitando una reconciliación y constituyendo un reclamo directo al trono. Absalón aceptó el **consejo** al llegarse al harén real **ante los ojos de todo Israel**, cumpliendo así la profecía de Natán en 12:11–12.

El consejo de Ahitofel era sumamente respetado en aquellos días. **Absalón** lo siguió sin cuestionar, como lo había hecho su padre. Pero cuando recordamos que Ahitofel era el abuelo de Betsabé, podemos llegar a entender su deseo de venganza con estos consejos en particular.

17:1–4 Habiendo tenido éxito en su primer consejo, **Ahitofel** ahora aconseja a **Absalón** a tomar **doce mil hombres**, caer sobre **David** cuando no lo esperase, matarlo y **hacer volver** a Jerusalén a los que estaban con David.

17:5–14 A **Absalón** le pareció bien, pero decidió llamar a **Husai** para que diera su consejo. Ésta era la oportunidad que **Husai** esperaba. Dijo que el **consejo** de **Ahitofel no** era **bueno** «**esta vez**». Después de todo, **David** y sus **hombres** estaban con **amargura de ánimo** por la insurrección y pelearían ferozmente. Y David era demasiado astuto para quedarse con sus tropas de noche; estaría escondido en alguna cueva. Si el primer ataque no tuviera éxito, habría pánico en toda la nación y la causa de Absalón estaría perdida. **Husai** tenía un plan alternativo, el cual parecía indicar su lealtad a Absalón, pero que en realidad fue diseñado para dar tiempo adicional a que David escapara e incluía la posibilidad de la muerte de Absalón. Sugirió una movilización general de todas las fuerzas de **Israel** bajo la dirección de Absalón. Tal ejército sería invencible. David sería atacado, y su huida sería imposible. Absalón decidió que el consejo de Husai era mejor, y rechazó el plan de Ahitofel, de acuerdo a lo que había orado David (15:31).

17:15–17 Husai mandó inmediatamente un mensaje **a los sacerdotes Sadoc y Abiatar**, y les dio instrucciones de avisar a David para que pasara el Jordán y escapara con seguridad. Los sacerdotes enviaron **una criada** con el mensaje para sus hijos que esperaban en **Rogel** a las afueras de **la ciudad**.

17:18–22 Pero fueron vistos por un joven quien informó a **Absalón** acerca de los espías. Por tanto, los dos hijos de los sacerdotes, **Ahimaas y Jonatán**, se escondieron en **un pozo** (una cisterna seca) en **Bahurim** hasta que pasaron los criados de Absalón. Entonces escaparon y llevaron las noticias a **David**. David y todos los que estaban con él **pasaron el Jordán**, poniendo esta barrera natural entre sus fuerzas y las de Absalón. Entonces David marchó a **Mahanaim**, una ciudad de la tierra de Galaad.

17:23 Ahitofel se desalentó porque su **consejo** había sido rechazado, y porque percibió que David saldría victorioso. Regresó **a su casa… y después de poner su casa en orden, se ahorcó**. Tanto en la vida como en la muerte era un tipo de Judas Iscariote.

G. La Muerte de Absalón y el Lamento de David (17:24–19:8)

17:24–26 Absalón persiguió a su padre cruzando **el Jordán** hasta Galaad, habiendo designado a **Amasa** como capitán de sus fuerzas. El padre de Amasa era ismaelita de nacimiento (1 Cr. 2:17) pero **israelita** por religión. Era sobrino de David y primo hermano de Joab.

17:27–29 Mientras **David** estaba acampado en **Mahanaim**, llegaron tres hombres con provisiones necesarias y no perecederas para él y su **pueblo**; eran **Sobi**, **Maquir** y **Barzilai**.

Sobi era **hijo de Nahas**, el rey difunto de los amonitas. Su hermano Hanún había rechazado la buena voluntad de David y había sufrido por hacerlo (cap. 10). Pero **Sobi**, aunque extranjero por nacimiento, amaba al rey de Israel más que la mayor parte de los judíos. De igual manera muchos gentiles han recibido al que fue rechazado por «los suyos» (Jn. 1:11).

Maquir había amado a Mefi-boset por muchos años, hasta que David trajo a este último a Jerusalén (9:3–5). Ministraba a los necesitados, ya fuera un príncipe cojo o un rey desterrado. Aquellos que dan de sus bienes en ayuda para la causa de Cristo serán bendecidos por su hospitalidad y bondades cien veces más cuando vuelva nuestro Salvador en gloria.

Barzilai ayudó a sustentar a David todo el tiempo de su estancia en **Mahanaim**. Era hombre rico y su apoyo era importante para el rey (19:31–39). En su lecho de muerte, David mandó que Salomón elevara a los hijos de Barzilai en la corte real (1 R. 2:7). Cristo no se olvidará de aquellos que le han ministrado; se les dará posiciones de honor en Su reino.

18:1–5 David dividió su ejército en tres compañías con **Joab**, **Abisai** e **Itai** como generales de cada uno de ellos. El rey quiso participar en la batalla, pero **el pueblo** lo persuadió a que se quedara en **la ciudad** para mandar **ayuda** si fuera necesaria. Al marchar los soldados de la ciudad, David dio órdenes ante el público a sus generales de tratar **a Absalón benignamente por amor** a él.

18:6–9 La batalla se libró **en el bosque de Efraín**, al oriente del Jordán y cerca de Mahanaim. Hubo **veinte mil** pérdidas ese día entre las tropas de Absalón, principalmente como resultado del denso bosque que atrapaba a los soldados. El ejército de David salió victorioso. Al huir **Absalón** por el bosque, se le **enredó la cabeza** en una gran **encina… y el mulo… pasó delante** sin él. Parece justicia poética que la misma parte de su cuerpo de la cual se enorgullecía tanto fue la que causó su muerte.

18:10–15 Joab regañó al mensajero por no haber matado al rebelde cuando le informó que Absalón se hallaba indefenso, pero éste hizo hincapié en que ninguna cantidad de dinero podría convencerlo a violar las instrucciones **del rey**. Además, si él hubiera matado a Absalón y las noticias hubieran llegado al rey, Joab no lo hubiera defendido. **Joab** consideró esta conversación una pérdida de tiempo. **Clavó… tres dardos… en el corazón de Absalón**, y dejó que sus **diez** jóvenes escuderos acabaran de matarlo. Todo esto fue en contra del mandato del rey, pero era mejor para el reino. David había rehusado repetidamente castigar a sus hijos por sus crímenes, así que esa tarea pasó a ser responsabilidad de otro.

18:16–18 Tan pronto como murió Absalón, **Joab** prudentemente detuvo la batalla, ya que el objetivo principal se había logrado. Echaron el cuerpo de Absalón **en un gran hoyo** y lo cubrieron con **un montón muy grande de piedras**. Éste es un gran contraste con el monumento que él se había **erigido** a sí mismo **en el valle del rey**, probablemente cerca de Jerusalén. Absalón había tenido tres hijos (14:27), pero debieron morir jóvenes dejándole sin heredero. Como consecuencia, erigió la **Columna de Absalón** para conservar **su nombre** para la posteridad.

18:19–23 Ahimaas quiso llevar **las nuevas** a David, pero **Joab** no lo permitió. Parece que Ahimaas tenía la reputación de ser portador de buenas noticias (v. 27b), no hubiera sido apropiado que él fuera la persona para llevar las nuevas de la muerte de Absalón. Así que Joab mandó un **etíope** como mensajero oficial. Pero después de irse el etíope, **Ahimaas** convenció a **Joab** que le permitiera correr también, aunque no le tocara recompensa por su encargo. Logró alcanzar y adelantar al **etíope** tomando un atajo.

18:24–30 David estaba esperando las **nuevas** de la batalla. **El atalaya** informó que se acercaba un corredor, luego **otro**. Cuando David oyó que el **primero** se parecía a **Ahimaas**, se preparó para oír **buenas nuevas** porque Ahimaas siempre había traído noticias buenas en el pasado. Acercándose, **Ahimaas** anunció con gran ceremonia que **JEHOVÁ** había herido al

ejército rebelde. Pero cuando David preguntó por **Absalón**, a Ahimaas le falló el ánimo y dio una respuesta vaga de haber visto **un gran alboroto**, pero que desconocía los detalles.

18:31–33 Entonces llegó **el etíope**. Él anunció que los enemigos de David habían sido derrotados. La pregunta inevitable del rey en cuanto a Absalón trajo una respuesta directa: **todos** los **enemigos** de David fueran **como aquel joven,** en otras palabras, *muertos*. Estas noticias hundieron a David en duelo profundo. Su lamento patético queda registrado en el versículo 33. Este fue uno de los duelos más grandes de su vida y se duda que jamás perdonara a Joab por su hecho.

19:1–8 Tan grande fue el dolor del rey, que el pueblo se sintió avergonzado y culpable. Reaccionaron como víctimas en lugar de vencedores. **Joab** se impacientó con todo esto y reprochó fuertemente al rey. Se quejó que David parecía interesarse más en sus enemigos que en los que le habían seguido fielmente, y que no mostraba gratitud hacia aquellos que le habían **librado** la **vida**. Advirtió a David que **si no** mostraba interés bondadoso a su pueblo inmediatamente, le abandonarían esa misma **noche**. David accedió y se sentó a **la puerta** de la ciudad para hablar con el pueblo.

H. El Retorno de David del Exilio (19:9–43)

19:9–10 Mientras tanto en **Israel** estaba reinando la confusión. **Todo el pueblo** discutía entre sí. El rey David, quien los había **librado… de los filisteos** estaba en el exilio, razonaban, y **Absalón**, a quien habían designado para reinar, estaba muerto. De esta manera empezó un movimiento para restaurar el trono a David. La pregunta: **«¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?»** también es apropiada hoy en día para muchas iglesias dormidas y ensimismadas.

19:11–15 Cuando **David** oyó que las diez tribus de **Israel** hablaban acerca de su restauración al trono, **envió** dos sacerdotes **a los ancianos de Judá**, preguntando **por qué** ellos, siendo familia de sangre, eran los **postreros en hacer** que volviera como **rey**. **Judá** había apoyado fuertemente a Absalón en la rebelión, y sin duda había algo de resentimiento y temor.

David decidió destituir a **Joab** de su puesto como **general** (probablemente porque Joab había matado a Absalón) y designó a Amasa para que tomara su **lugar**. Amasa, un sobrino de David, había sido recientemente el general de Absalón. Esto sin duda a un forastero le parecería que David estaba castigando la lealtad y premiando la rebelión, una política de gobierno no apta para producir estabilidad política. Sin embargo, con estas acciones, **inclinó el corazón de todos los varones de Judá** hacia él y mandaron un mensaje unánime de bienvenida para David.

19:16–23 Simei, quien previamente había **maldecido** a David, **y Siba**, quien había calumniado a **Mefi-boset**, se dieron **prisa** para descender al río **Jordán** y encontrarse con el monarca. Simei se disculpó efusivamente pero probablemente no era sincero; su gran deseo era escapar del castigo ahora que David había llegado de nuevo al poder. Con el entusiasmo del momento, el rey prevaleció sobre Abisai en su deseo de matar a Simei, y le prometió amnistía. Pero **David** no se olvidó de la maldición de Simei. Más adelante mandó que Salomón tratara duramente al benjamita de boca maldiciente (1 R. 2:8–9).

19:24–30 Mefi-boset también vino **a recibir al rey**. Era obvio por su apariencia que había estado de duelo desde el día del exilio de David. Realmente había sido leal al rey, a pesar de las falsas acusaciones de Siba. El rey habló algo brusco con él por no haberlo

acompañado al exilio. Mefi-boset explicó que había dicho a su siervo Siba: «**Enalbárdame un asno»**, pero como Siba se negó a hacerlo, Mefi-boset no pudo hacerlo por sí mismo ya que estaba incapacitado. Habló francamente diciendo que Siba le había **calumniado,** pero esa injusticia no importaba puesto que **el rey** había regresado. Cuando David mandó injustamente que **Siba** y Mefi-boset dividieran **las tierras**, el hijo cojo de Jonatán reveló la verdadera lealtad de su corazón: **«Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa».**

19:31–39 Barzilai galaadita… de ochenta años, era otro verdadero amigo de David. **Había dado provisiones** a David **cuando estaba en Mahanaim**. Ahora le acompañó al otro lado del **Jordán**. David le invitó a irse con él a **Jerusalén**, prometiendo cuidarle bien. **Mas Barzilai** se negó a ir porque no esperaba vivir muchos años, no podía **distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es** por su falta de **gusto** e inhabilidad de oír. No quería ser **una carga para… el rey** al ir con él. Consintió en ir **un poco más** allá del otro lado **del Jordán** y después volver a su **ciudad**. Su sugerencia de que **Quimam** (tal vez su hijo) fuera **con** David fue aceptada con gusto.

19:40–43 Ahora se había formado una gran procesión, **todo el pueblo de Judá… y también la mitad** de los hombres de las otras tribus, para traer **al rey** de nuevo a Jerusalén.

Hubo un pleito interno porque **Judá** había tomado parte prominente en la restauración del rey (es decir, en hacerlo **pasar al otro lado del Jordán**) sin haber invitado a las otras diez tribus a participar. **Judá** explicó que David era su **pariente** cercano y no se habían aprovechado sobre los demás por haber tomado la delantera. Las diez tribus argumentaron que ellos tenían **diez** veces más derecho de participar que Judá. La intensidad de las **palabras** de Judá era indicación de la seriedad de los *problemas* venideros.

I. Rebelión y Muerte de Seba (Cap. 20)

20:1–2 Un rebelde **perverso** de nombre **Seba**, de la tribu de Benjamín (y posiblemente pariente de Saúl), tomó las palabras **de Judá** (19:42) y las usó como base para una rebelión. **Los de Judá** habían reclamado a **David** como suyo. Ahora **Seba** en desafío anunció que las diez tribus **no** tenían **parte en David** y que se separaban. Sólo la tribu **de Judá** quedó con David. Más adelante, los sucesos revelan que los que estaban con Seba eran relativamente pocos. La expresión: **«todos los hombres de Israel»** necesita considerarse en un marco limitado, tomando en cuenta solamente a los hombres rebeldes de las diez tribus.

20:3 Al llegar a **Jerusalén, … el rey** encontró a **las diez mujeres concubinas que había dejado** allí, quienes habían sido violadas por Absalón. David las puso en una casa **en reclusión** para el resto de sus vidas, como **en viudez perpetua**.

20:4–7 A estas alturas, Joab había sido degradado, y **Amasa**, el comandante del rebelde Absalón, estaba a cargo del ejército de David. **El rey** ordenó convocar a los soldados **de Judá.… dentro de tres días** para ir **tras… Seba** y capturar al rebelde. Por alguna razón inexplicada, **Amasa** no completó la obra dentro del **tiempo** dado, así que **David** mandó que **Abisai** tomara el liderazgo, tomando **hombres** escogidos para impedir que **Seba** se estableciera en **ciudades fortificadas**. Joab estuvo entre los que fueron con Abisai.

20:8–10a Al llegar a una **piedra grande** en **Gabaón**, **salió Amasa** al encuentro. **Joab**, vestido para la batalla, avanzó al encuentro de Amasa, y al hacerlo, se le cayó la **daga**. Parece que la dejó caer al propósito. Recogió su **daga** y fue hacia su primo que no

sospechaba nada. Con gran demostración de amistad, **Joab** tomó la **barba** de Amasa como **para besarle**, y le mató de una sola puñalada.

20:10b–13 Cuando **Joab y Abisai** empezaron a perseguir a **Seba**, todos los que estaban con ellos se detenían al ver a **Amasa** revolcándose **en su sangre** en el **camino**. Joab tuvo que apartar el cuerpo antes de que sus hombres pasaran por ese lugar.

20:14–22 La búsqueda de Seba los llevó muy al norte a la ciudad de **Abel-bet-maaca**. Se encontraba al norte de las aguas de Merom. Era una ciudad famosa por su gente **sabia**. Al poner Joab **baluarte** contra la ciudad, **una mujer sabia** le llamó y le preguntó por qué iba a **destruir una ciudad que es madre en Israel** (es decir, una ciudad importante) que siempre había sido famosa por su sabiduría. Cuando **Joab** explicó que simplemente buscaba al líder rebelde, **Seba**, quien se escondía adentro, ella prometió matarlo y que **su cabeza** sería **arrojada desde el muro** como prueba de que estaba muerto. Al hacerlo la mujer, Joab **tocó la trompeta** y se **volvió a… Jerusalén**, habiendo cumplido su misión. La rebelión de Seba probablemente no duró más de una semana.

20:23–26 David había degradado a **Joab**, designando primeramente a Amasa (19:13) y luego a Abisai (20:6) en su lugar. Pero Joab había ganado de nuevo su posición como comandante supremo.

La lista de los oficiales importantes del rey en los versículos 23–26 es en mayor parte la misma que se encuentra en 8:15–18. **Joab** encabezaba **el ejército**; **Benaía** estaba a cargo de la guardia personal de David; **Josafat… era el cronista**; **Seva** (lo mismo que Seraías) **era** el **escriba**; **Sadoc y Abiatar** eran los **sacerdotes** (**Sadoc y** Ahimelec eran los sacerdotes en la primera lista). La única otra diferencia era que **Adoram** estaba **sobre los tributos** e **Ira-jaireo fue** sacerdote (ministro principal) de David, mientras los hijos de David fueron mencionados en el capítulo 8.

IV. APÉNDICE (Caps. 21–24)

El resto de 2 Samuel es realmente un apéndice que destaca varios incidentes del reinado de David, aunque no en orden cronológico (el orden cronológico continúa de nuevo en 1 Reyes 1).

A. El Hambre y su Fin (Cap. 21)

21:1 El primer suceso fue el **hambre**, el cual duró **tres años**. Cuando **David consultó a JEHOVÁ** acerca de la causa, se le dijo que era **por causa de Saúl** quien había quebrantado el pacto con **los gabaonitas**. Estos habitantes paganos de la tierra habían engañado a Josué para que hiciera pacto con ellos. **Saúl** había quebrantado el pacto al tratar de destruir a **los gabaonitas**, un hecho no mencionado previamente en el Antiguo Testamento. La frase: **«casa de sangre»**, puede indicar que los descendientes de Saúl habían tenido una parte activa en la matanza de los gabaonitas, por lo cual su castigo (vv. 2–9) era justo. Puede parecer injusto que la nación sufriera por el crimen de un hombre ya difunto, pero siglos antes, Israel había hecho un voto solemne con los gabaonitas (Jos. 9:19–20), y el hambre vino porque ese juramento se había quebrantado. El tiempo no disminuye la memoria de Dios o Su sentido de justicia.

21:2–9 David **llamó a los gabaonitas** para averiguar qué aceptarían como pago por la ofensa de Saúl. Ellos explicaron que no querían la **plata** o el **oro** de Saúl, y que no tenían

derecho de demandar la muerte de algún **hombre de Israel**. Lo único aceptable sería la ejecución de **siete** varones, descendientes de Saúl, a lo que David accedió. Los siete hijos fueron: los **dos hijos de Rizpa: Armoni y Mefi-boset** (no Mefi-boset hijo de Jonatán), y **cinco hijos de** Merab (v. 8, BAS), hija de Saúl. Hay dos razones por las que rechazar a **«Mical»** como la traducción correcta aquí. Mical estaba casada con Palti, no **Adriel** (1 S. 25:44), y no tuvo hijos (2 S. 6:23). El **Barzilai** mencionado aquí no es el mismo hombre que ayudó a David cuando huyó de Absalón (17:27).

21:10 Rizpa, una concubina leal de Saúl, se puso a velar los cuerpos de día y de noche para que ni los buitres ni las **fieras** los tocaran. Mantuvo su vigilancia **desde el principio de la siega hasta** que Dios mandó lluvia, terminando el hambre que había causado estas muertes.

21:11–14 Cuando **David** supo de su devoción, mandó sepultar de manera apropiada a estos siete cuerpos y también **los huesos de Saúl** y **de Jonatán**, que habían sido enterrados en **Jabes de Galaad**. Sepultaron **los huesos de Saúl** y **Jonatán en el sepulcro de Cis** en **Benjamín**.

21:15–22 Este pasaje describe varias batallas contra gigantes filisteos. En la primera, **David** casi fue muerto por **Isbi-benob**, pero **Abisai** le rescató y **mató** al **filisteo**. Desde aquel día en adelante el pueblo no permitió que **David** saliera con los demás **a la batalla**. En la segunda batalla en **Gob** (o Gezer), otro hijo de gigante fue muerto por **Sibecai**. En la tercera batalla, **Elhanán… mató a** Lahmi, hermano de **Goliat geteo** (BAS margen), compare con 1 Crónicas 20:5. La cuarta batalla resultó en la muerte de un gigante que **tenía doce dedos en las manos y otros doce en los pies**. Plinio menciona ciertos romanos de seis dedos (*sedigiti*), y esta peculiaridad es hereditaria en algunas familias.

B. El Salmo de Gratitud de David (Cap. 22)

22:1–51 Con **las palabras de este cántico**, David alaba a **JEHOVÁ** por haberle **liberado** de **sus enemigos** y por las bendiciones innumerables con las que había sido favorecido. Lo más probable es que fuera escrito después de que David estableciese firmemente su trono. Saúl había muerto, el reino estaba unido bajo su liderazgo, y los enemigos habían sido vencidos. Estas palabras se encuentran con algunas variaciones en el Salmo 18 y son citadas en el Nuevo Testamento como referencias al Mesías (v. 3, «en él confiaré», compara con He. 2:13; v. 50, compara con Ro. 15:9).

Viéndolo como salmo mesiánico, se puede hacer el siguiente bosquejo:

1. Alabanza a Dios por haber oído y contestado su oración (vv. 2–4).
2. El Salvador se acerca a la muerte (vv. 5–7a).
3. Dios lucha contra las huestes del infierno mientras que ésas buscan cómo impedir la resurrección (vv. 7b-20).
4. Razones por las cuales Dios levantó al Mesías, de entre los muertos (vv. 21–30).
5. La segunda venida del Mesías cuando destruye a Sus enemigos (vv. 31–43).
6. El reino glorioso del Mesías (vv. 44–51).

Para una exposición detallada, consúltese el comentario al Salmo 18.

C. Los Valientes de David (Cap. 23)

23:1–7 Los primeros siete versículos recogen de manera hermosa **las palabras postreras de David;** es decir, su último cántico inspirado. Describe al gobernador ideal, el Mesías, cuyo reinado será un amanecer glorioso, **una mañana sin nubes** después de una noche tormentosa. David comprende que la descripción no es de él, pero se consuela con el hecho de que el pacto de Dios le asegura que el Mesías descendería de él. Los versículos 6 y 7 describen el juicio de Cristo sobre **los impíos** cuando regrese para establecer Su reino.

23:8–12 En los versículos 8–39 se da una lista de los hombres valientes de David. Es significativo que Joab no queda honrado en esta lista, probablemente porque mató a Absalón (¡sin mencionar a Abner y Amasa!). Este registro se hizo cerca del fin del reinado de David, mientras que la lista paralela en 1 Crónicas 11:11–47 fue al principio. Aunque no son idénticas, hay grandes paralelos entre las dos. Se puede encontrar más información en cuanto a estos hombres y sus hazañas en el comentario sobre 1 Crónicas 11.

Los tres primeros **valientes** fueron:

1. **Joseb-basebet**, llamado también **Adino el eznita**, **mató a ochocientos hombres en una ocasión** (1 Cr. dice que fueron trescientos hombres, pero esto probablemente fue error del copista).
2. **Eleazar** peleó contra los filisteos cuando sus compañeros se habían retirado. Regresaron sólo para recoger el botín. Al acabarse la batalla, **su mano** estaba tan cansada que no pudo despegar los dedos de **la espada** (probablemente por agarrotamiento).
3. **Sama** quedó solo contra **los filisteos** cuando los hombres de Israel huyeron.

Enfrentándose a ellos en un **terreno… de lentejas** los derrotó y ganó **una gran victoria**.

23:13–17 Los **tres** hombres valientes mencionados aquí **vinieron… a David** cuando estaba **en la cueva de Adulam**, y cuando **Belén** estaba en manos de **los filisteos**. **David** expresó su deseo de **beber del agua del pozo de Belén**. Arriesgando sus vidas, estos **tres valientes irrumpieron** por el campamento **de los filisteos** y **trajeron** del agua **a David**. Este sacrificio le conmovió tanto que **la derramó** como ofrenda **para JEHOVÁ** y **no quiso beberla**. Williams comenta:

«Los que moran cerca de Jesús oyen los anhelos de Su corazón causados por la sed de amor hacia África, la India y China, y como estos hombres valientes, dan la espalda a su hogar y riquezas, arriesgan y dan sus vidas para ganar para Cristo el afecto y el servicio de naciones mantenidas en la desesperación del poder de Satanás, así como el pozo de Belén estaba en manos de los filisteos».

23:18–23 Otros dos héroes ilustres de David fueron:

1. **Abisai,** quien mató a **trescientos** hombres y era el jefe de los **tres** mencionados en el versículo 16, aunque no fue uno de ellos.
2. **Benaía,** quien **mató a dos leones de Moab**. También **mató a un león en… un foso cuando estaba nevando** y **a un egipcio** mejor armado que él.

23:24–39 Los últimos hombres valientes de David: **los treinta** (o **treinta y siete**) se enumeran en los versículos 24–39.

Es necesario explicar algunos números en este capítulo, como **los treinta** jefes (vv. 13, 24), los **treinta y siete** (v. 39), etc. Los **treinta** quizá fuera un grupo militar selecto, pero

contando a todos los que habían servido en un tiempo u otro, su total era de **treinta y siete**. Había tres en el primer grupo: Joseb-basebet (o Adino), Eleazar y Sama (vv. 8–12). Dos estaban en el segundo grupo: Abisai y Benaía (vv. 18–23). En el tercer grupo (vv. 24–39), el número «treinta» pudo haber sido un término técnico, como «los doce» para los apóstoles, aunque uno o más no estuvieron siempre presentes. También podía ser muy literal, pero los hombres después de los treinta tal vez fuesen reemplazos para aquellos que murieron en la guerra, así como **Urías heteo**, el último hombre valiente en la lista y esposo de Betsabé.

El Señor Jesús también tiene Sus hombres (¡y mujeres!) valientes. Y toma nota de ellos tan ciertamente como David tomó nota de los valientes que le sirvieron. Sea cual sea nuestro grado, hemos de pelear la buena batalla de la fe:

> Siervos de Jesús, hombres de verdad,
> Guardas del deber, somos sí;
> Libres de maldad, ricos en bondad,
> Y seremos fieles en la lid.
> ¡Firmes! ¡Fuertes! Alcen la bandera;
> Grande, noble emblema del deber.
> ¡Prontos! ¡Bravos! Pasen la consigna;
> Marchen todos, vamos a vencer.

D. El Censo de David y sus Consecuencias (Cap. 24)

William D. Crockett sugiere que los sucesos registrados aquí ocurrieron después de que David capturase Jerusalén (cap. 5) pero antes de que se trajese el arca a la ciudad santa (cap. 6).

24:1 Parece que Dios en Su **ira** le dijo a **David** que tomara el **censo de Israel y de Judá**. Pero en 1 Crónicas 21:1 vemos que fue *Satanás* quien incitó a David a hacerlo. Satanás lo *precipitó*, David lo *efectuó* (por razón del orgullo de su corazón) y Dios lo *permitió*. La Septuaginta traduce el versículo 1 como «y Satanás incitó a David», en vez de **«e incitó a David»**.

24:2–9 Cuando **el rey** mandó que **Joab** empezara el recuento, Joab demostró mejor juicio que él. Reconoció que el propósito del censo era para satisfacer el orgullo de David, y rogó **al rey** que desistiera, pero fue en vano. En obediencia a David, Joab y sus hombres fueron por toda la tierra, enumerando al pueblo; encontraron que había **ochocientos mil** soldados **de Israel** y **quinientos mil de Judá**.

En Éxodo 30:12–13 se mandó cobrar un tributo de medio siclo al tomar un censo. No hay indicación de que David lo hiciera. El orgullo fue el motivo de enumerar al pueblo. El censo podría hacer que David dependiera del tamaño de su ejército y no del brazo del Señor.

24:10–14 Después de haber censado al pueblo, el rey reconoció su culpa y clamó **a JEHOVÁ** por perdón. Dios mandó **al profeta Gad**, ofreciéndole uno de tres castigos: (1) **siete años de hambre en** su **tierra**; (2) **tres meses** de persecución por parte de sus **enemigos**; (3) **tres días** de **peste** o plaga. **David** escogió caer **en mano de JEHOVÁ** y no en la de hombres.

24:15–25 JEHOVÁ envió tres días de **peste**, matando a **setenta mil hombres**. **El ángel** destructor estaba por destruir la ciudad de **Jerusalén** cuando Dios lo detuvo **junto a la era de Arauna** (conocido también como Ornán jebuseo). David preguntó al Señor por qué estaba destruyendo al pueblo de Israel cuando él y su casa eran los culpables. La respuesta de Dios fue dada por **Gad** diciendo que David levantara **un altar… en la era de Arauna**. Así que **David** empezó de inmediato a arreglar la compra de la propiedad de **Arauna jebuseo**. Aunque era gentil, Arauna ofreció no solamente **la era** sin costo alguno, sino también los **bueyes** para los sacrificios **y los trillos y los yugos** para leña. La respuesta noble del rey fue: **«no ofreceré a JEHOVÁ mi Dios holocaustos que no me cuesten nada».**

Finalmente David **compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata** (1 Cr. 21:25 dice que David pagó 600 siclos de oro por el lugar, pero esto, sin duda, incluía la propiedad alrededor de la era). **La plaga cesó** cuando **sacrificó holocaustos** en el altar (v. 25).

La era de Arauna, sobre el monte Moriah, posiblemente era el mismo lugar donde Abraham ofreció a Isaac. Más tarde fue el sitio del templo de Salomón y luego el templo de Herodes en tiempo de Cristo. Hoy está ocupado por un templo musulmán; la Cúpula de la Roca. Probablemente será el sitio del templo en la Tribulación y finalmente del templo milenario.

Las Escrituras son completamente honestas en sus relatos de los héroes de la fe. Las *faltas* de David son mencionadas junto con su *fe*. Hemos seguido a David desde su rebaño, por su exilio, hasta entrar en su exaltación. Pocos hombres han caminado tan cerca de Dios; y pocos han caído tan hondo en pecado. Pero a través de todo fue sustentado por el Señor. Todos hemos sido beneficiados por las experiencias de David por haber quedado registradas en sus salmos.

Matthew Henry comenta sobre el David de Samuel y el David en los Salmos:

«Muchas cosas de su historia son instructivas; pero para el héroe que es el personaje de todo esto, aunque en muchos casos parece ser muy exaltado, y muy bueno y con mucho favor del cielo; sin embargo es necesario confesar que su honor brilla más en sus Salmos que en sus anales».

Las palabras del Salmo 40 son apropiadas como resumen de la vida de David:

«Pacientemente esperé a JEHOVÁ, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre la peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en JEHOVÁ (Sal. 40:1–3)».

Bibliografía

Consultar 1 Samuel.

PRIMERO DE REYES

Introducción

«Aquí la historia de la nación se registra desde el fin del reinado de David hasta la mitad del reinado de Ocozías. En su mayor gloria bajo Salomón, el reino prefigura el reino milenario de nuestro Señor. La prosperidad de la nación aumenta o disminuye según el carácter del rey y de su pueblo, ilustrando para nosotros el principio importante que la obediencia es la condición para la bendición.»

F. B. Meyer

I. Su Lugar Único en el Canon

La importancia de Reyes, que originalmente era un solo libro, se puede ver desde una perspectiva histórica que abarca 400 años de la historia de Israel, desde el reino de Salomón hasta el cautiverio en Babilonia. Registra los reinados, no solamente de Judá (como lo hace también Crónicas), sino además, los de la nación apóstata al norte llamada «Israel» o «Efraín». Sin embargo, no es simplemente un libro de historia; Reyes presenta un análisis espiritual de los reyes de acuerdo a su servicio al Señor o a los ídolos, o si eran indiferentes en su lealtad a Dios.

Tal vez de más ayuda para la mayoría de los lectores sean los ministerios edificantes y, casi diríamos espectaculares, del profeta Elías y su sucesor Eliseo.

Una lección importante de Reyes es que Dios recompensa la fidelidad y castiga la apostasía. Ezequías y Josías son los dos ejemplos más claros de lo primero (2 R. 18:3; 22:2). Un ejemplo obvio de lo última, a escala nacional, son los exiliados, primeramente del reino del norte (722 a.C.) y luego el del sur (586 a.C.).

II. Autor

El autor humano de Reyes es desconocido. Aparentemente una gran porción del libro fue compilado de registros, pero guiado por el Espíritu Santo. Algunos han sugerido que el autor fue un sacerdote, pero uno se pregunta qué sacerdote hubiera sido un autor adecuado durante el reinado apóstata del norte. Parece más probable que el autor fuera un profeta. Se piensa que el escritor final fue Esdras, si lo escribió un sacerdote, o Ezequiel o Jeremías si fue un profeta.

III. Fecha

Segundo de Reyes termina con una nota positiva y conciliatoria del rey de Babilonia, Evil-merodac, y su decisión benigna de elevar al rey Joaquín de Judá a su trono después de treinta y siete años en prisión (cerca de 560 a.C.). Un evento histórico aún más alentador que brilla por su *ausencia* es el inicio del retorno de los judíos a Palestina (536 a.C.). Puesto que no es probable que un escritor tan patriótico como el autor de Reyes pasara por

alto este retorno si ya hubiera comenzado, parece que el final de Reyes se sitúa entre el 560 y 536 a.C.

IV. Trasfondo y temas

Los dos grupos prominentes de Reyes son los reyes y los profetas. El veredicto declarado sobre un rey procedía directamente de su obediencia o desobediencia al Señor. El ministerio del profeta siempre fue el de llamar a una nación errante a volver a Jehová.

O. J. Gibson resume el libro de la siguiente manera:

«La narración entreteje dos linajes cronológicos de reyes. A Israel, con las diez tribus, se le llama el reino del norte porque la tierra estaba al norte de Jerusalén. Desde su primer legislador, Jeroboam, hasta su destrucción y cautiverio por Asiria, estuvo continuamente en desobediencia e idolatría delante de Dios. El reino del sur de Judá, centrado en Jerusalén, tampoco fue fiel a Dios, aunque una minoría fiel se mantuvo obediente. El periodo más glorioso de la época fue el reinado de Salomón. La construcción del templo y su dedicación reciben más atención que cualquier otro periodo, indicando su importancia a los ojos de Dios. El reino de Salomón, que terminó con la división y el juicio, es una advertencia solemne de lo que sucede cuando se abusa de los privilegios y honores divinos y se burla de Su Palabra. Cuando toda apelación de gracia hubo sido agotada por la desobediencia persistente, Dios, y no el paganismo, destruyó primeramente el reino del norte y luego el reino del sur».

BOSQUEJO

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE DAVID (1:1–2:11)
   - A. Adonías intenta usurpar el trono (1:1–38)
   - B. La Unción de Salomón en Gihón (1:39–53)
   - C. El Encargo final de David a Salomón (2:1–11)

II. EL REINADO DE ORO DEL REY SALOMÓN (2:12–11:43)
   - A. Salomón termina con la oposición (2:12–46)
   - B. La Sabiduría de Salomón (Cap. 3)
   - C. Los Administradores de Salomón (4:1–19)
   - D. Salomón en todo su esplendor (4:20–34)
   - E. El Templo de Salomón (Caps. 5–7)
     1. Acuerdo de Salomón con el rey Hiram (Cap. 5)
     2. La Descripción y construcción del templo (Cap. 6)
     3. La Construcción de otros edificios (7:1–12)
     4. El Mobiliario del templo (7:13–51)
   - F. La Dedicación del templo (Cap. 8)
   - G. La Fama de Salomón (Caps. 9–10)
     1. Su Pacto con Dios (9:1–9)
     2. Sus Dádivas a Hiram (9:10–14)
     3. Sus Súbditos y sacrificios (9:15–25)
     4. Su Marina (9:26–28)
     5. La Visita de la reina de Sabá (10:1–13)

6. Sus Riquezas (10:14–29)
H. La Apostasía y muerte de Salomón (Cap. 11)
III. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 12–22)
A. El Rey Roboam de Judá (12:1–24)
B. El Rey Jeroboam de Israel (12:25–14:20)
1. Los Falsos lugares religiosos de Jeroboam (12:25–33)
2. Jeroboam y el varón de Dios (13:1–32)
3. El Sacerdocio falso de Jeroboam (13:33–34)
4. La Muerte del hijo de Jeroboam (14:1–20)
C. El Rey Roboam de Judá (continuación) (14:21–31)
D. El Rey Abiam de Judá (15:1–8)
E. El Rey Asa de Judá (15:9–24)
F. El Rey Nadab de Israel (15:25–27)
G. El Rey Baasa de Israel (15:28–16:7)
H. El Rey Ela de Israel (16:8–14)
I. El Rey Zimri de Israel (16:15–20)
J. El Rey Tibni de Israel (16:21–22)
K. El Rey Omri de Israel (16:23–28)
L. El Rey Acab de Israel y el profeta Elías (16:29–22:40)
1. Los Pecados de Acab (16:29–34)
2. Elías y la sequía (17:1–7)
3. Elías y la viuda de Sarepta (17:8–24)
4. Elías reta a los sacerdotes de Baal (18:1–19)
5. La Victoria de Elías sobre los sacerdotes de Baal (18:20–40)
6. Elías ora para que llueva (18:41–46)
7. Elías huye a Horeb (19:1–18)
8. Elías nombra a Eliseo (19:19–21)
9. La Primera victoria de Acab sobre Siria (20:1–22)
10. La Segunda victoria de Acab sobre Siria (20:23–34)
11. La Desobediencia de Acab (20:35–43)
12. Los Crímenes de Acab contra Nabot (Cap. 21)
13. La Última batalla de Acab (22:1–40)
M. El Rey Josafat de Judá (22:41–50)
N. El Rey Ocozías de Israel (22:51–53)

Comentario

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE DAVID (1:1–2:11)

A. Adonías Intenta usurpar el trono (1:1–38)

1:1–4 David era viejo, de setenta años y decaía su salud. Está a punto de salir de la escena de la historia. La propuesta de **sus siervos** en el versículo 2 al principio parece extraña y escandalosa. Sin embargo, en esa época, esta práctica era aceptable y válida en el caso de una enfermedad como la de David. No era un acto de inmoralidad y por lo tanto no

sería un escándalo público. Una cosa de la cual podemos estar seguros es que David **nunca «conoció»** a **Abisag** (en el sentido de tener relaciones sexuales, v. 4b). Y, en base al capítulo 2, es probable que se le considerase como esposa legal de David, ya que Salomón interpretó la petición de Adonías por ella como un reclamo al trono (2:21–22).

1:5–10 Aparentemente **Adonías** era el **hijo** mayor que sobrevivió a David (2:22) y se consideró el siguiente en la línea para el trono. Tanto Amnón como **Absalón** habían muerto. Quileab probablemente había muerto también (2 S. 3:2–4).

Antes de que muriera su padre, Adonías se declaró **rey**, preparó una gran fiesta, y buscó el apoyo de **Joab** y **Abiatar**. Siendo hombre de **muy hermoso parecer**, le siguió mucha gente. El versículo 6a revela que David fue un **padre** indulgente y Adonías un hijo consentido. Cuando **Adonías** sacrificó un gran número de animales cerca de **Rogel, invitó a todos** menos a los que sabía que eran leales a su padre, **al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes** varones de David, **ni a Salomón** su hermano.

1:11–38 Dios había hablado con David antes del nacimiento de Salomón diciéndole que Salomón sería el siguiente rey de Israel (1 Cr. 22:9–10). **Natán** quería que se cumpliera la Palabra de Dios. Preocupado por la amenaza de **Adonías**, hábilmente trajo a la atención de David el asunto. Preparada por **Natán**, **Betsabé** apareció ante **el rey** enfermo para avisarle de la conspiración. También le recordó su promesa que había hecho previamente (aunque no está registrada) que **Salomón**, su **hijo**, sería el siguiente rey. Justo al acabar su petición de anunciar a Salomón como el sucesor, **Natán** llegó y **Betsabé** se retiró. **Natán** repitió las noticias en cuanto a Adonías y su plan de tomar el reino y preguntó si éste era el deseo del rey. Cuando **David** llamó a **Betsabé**, Natán se retiró. **David** aseguró a **Betsabé** que **Salomón** sería su sucesor. Entonces instruyó **al sacerdote Sadoc, al profeta Natán,** y a **Benaía** a llevar a **Salomón… a Gihón**, un manantial situado fuera de la ciudad, sobre su **mula** para ungirle como **rey**.

B. La Unción de Salomón en Gihón (1:39–53)

Puesto que comúnmente se acepta que Salomón reinó durante dos años junto con su padre, por lo que tuvo que haber sido ungido, esta sería una segunda unción para reconocerlo con único rey. Esta unción pública por el **sacerdote Sadoc** causó **grandes alegrías** entre los que seguían a David, pero consternación para **Adonías** y los que festejaban **con él**. Cuando Adonías supo que **Salomón** estaba **sentado en el trono** real y que David dio gracias a Dios por esto, los que estaban con Adonías reconocieron que su plan había fallado. **Adonías** huyó al tabernáculo y **se asió de los cuernos del altar**, un acto que supuestamente le garantizaba protección de castigo. Salomón decretó que Adonías no sería castigado si **fuere hombre de bien**, pero castigado por cualquier mal en el futuro. Con esto despidió a Adonías a su casa.

C. El Encargo final de David a Salomón (2:1–11)

Si David prefigura a Cristo en Su rechazo en esta era de gracia, Salomón tipifica a Cristo como Rey en la gloria milenaria. Cuando vuelva al mundo para establecer Su reino, lo primero que haga será destruir a Sus adversarios y purgar de Su reino todo lo que ofende. Este cuadro lo vemos representado en el segundo capítulo.

Poco antes de su muerte, **David** encargó solemnemente a **Salomón**, animándole a ser obediente a **JEHOVÁ** e instruyéndole a tomar acción apropiada con ciertos hombres: **Joab** debería ser muerto por asesinar a **Abner… y a Amasa**; a **los hijos de Barzilai** debería mostrar **misericordia** por la benignidad de su padre hacia David cuando huía **de Absalón**; **Simei** debería ser muerto por maldecir a David, pero Salomón podría encargarse de los detalles. La expresión: «**… derramando en tiempo de paz la sangre de guerra**» (v. 5b) en BAS dice: «derramó sangre de guerra en tiempo de paz».

Transcurridos **cuarenta años** de su reinado, **David** murió y fue **sepultado** en Jerusalén.

II. EL REINADO DE ORO DEL REY SALOMÓN (2:12–11:43)

A. Salomón termina con la oposición (2:12–46)

2:12–25 Se sentó Salomón en el trono… y su reino fue firme. **Adonías** estaba afligido por verse privado del trono, aunque tuvo que reconocer que era de Salomón por voluntad de Dios (v. 15b). Ya fuese con inocencia o con malicia, le pidió al **rey Salomón** por medio de **Betsabé** que **Abisag** le fuese dada **por mujer**. **Salomón** lo consideró como pedir **el** mismo **reino**, así que ordenó que **Benaía** ejecutara a **Adonías**.

2:26–34 El rey también despojó a **Abiatar** de su sacerdocio, sin duda por haber apoyado a Adonías al querer usurpar el trono. Esto fue un cumplimiento parcial del juicio de Dios sobre **la casa de Elí** (1 S. 2:31–35). Cuando **Joab** supo de la destitución de Abiatar, **huyó… al tabernáculo y se asió de los cuernos del altar** para refugiarse. **Benaía** ordenó que dejara el altar, pero Joab no lo hizo, expresando su deseo de **morir** allí. Benaía lo **mató** rápidamente y **fue sepultado en su casa en el desierto**. De esta manera fueron vengadas las muertes de **Abner** y **Amasa**. **El altar** de Dios no da protección a nadie que rompe su ley.

2:35 Benaía fue asignado comandante del **ejército**, y **Sadoc** sucedió a **Abiatar** en el sacerdocio. **Benaía** había servido a David desde los días de Saúl. Era hombre valiente y capitán de la guardia personal de David (2 S. 20:23). Su valor solamente fue sobrepasado por su lealtad a la casa de David. El valor y la lealtad también deben caracterizar a aquellos que sirven al Hijo principal de David, el Señor Jesucristo.

2:36–46 Salomón no ordenó la ejecución de Simei inmediatamente. Más bien le puso bajo algo parecido a la «libertad condicional», prohibiéndole salir de la ciudad. Al cabo de **tres años… Simei** salió **de Jerusalén… para buscar… dos siervos** que habían escapado a **Gat**. Al hacerlo, quebrantó su **juramento** y demostró que era tan infiel a Salomón como lo había sido a David. Cuando volvió, **el rey mandó a Benaía** a que le matase.

De esta manera **Salomón** afirmó su **reino** quitando a todo aquel cuyo corazón no estaba con él. Así que su reinado fue de paz. El cristiano puede conocer la paz de Dios cuando quita de su vida las cosas que se oponen al reino de Cristo.

B. La Sabiduría de Salomón (Cap. 3)

3:1 Salomón se casó con la **hija** del **Faraón** que reinaba en **Egipto**. Tal vez esto nos muestra que su confianza estaba en alianzas políticas. El matrimonio, aunque provechoso políticamente, fue un desastre espiritual además de estar prohibido por la ley. Desde ese

momento en adelante, el harén de Salomón creció hasta incluir a cientos de mujeres extranjeras. De esta manera se unió con muchos poderes extranjeros pero se alejó del Señor (11:1–8).

3:2–4 Los **lugares altos** se usaron para la adoración a **JEHOVÁ**. Esto no estaba estrictamente de acuerdo con la ley; Dios debía ser adorado solamente en los lugares designados por Él. Pero hay un pretexto porque **no había casa** oficial, puesto que Silo había sido destruida por los filisteos en el 1050 a.C. cuando se llevaron el arca (1 S. 4). Después de la edificación del templo, continuaron usando los **lugares altos**, pero para la idolatría. Aunque el arca estaba en Jerusalén en ese tiempo, el tabernáculo estaba en **Gabaón** (1 Cr. 21:29), a unos diez kilómetros al norte. Era allí donde **Salomón sacrificaba mil holocaustos**, probablemente al principio de su reinado.

3:5–15 Dios **apareció… a Salomón en Gabaón** y le preguntó qué era lo que más quería. El rey pidió un **corazón entendido** para la gran obra de hacer juicio y dirigir al **pueblo** de Israel. Esta petición **agradó** al **Señor**, y le fue concedida, junto con **riquezas y gloria**, así como larga vida, si Salomón anduviere en obediencia a Dios. Hoy en día Dios ofrece a cualquiera el don más grande que pudiéramos pedir, el Señor Jesucristo: «En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 2:3).

3:16–28 El resto del capítulo da un ejemplo de la gran sabiduría del rey. **Dos… rameras** reñían sobre quién era la **madre** de un niño. Cuando Salomón amenazó partir **por medio** al niño con una **espada**, se descubrió cuál era la verdadera madre por su deseo de preservar al **niño** aunque no se lo dieran. Semejante **sabiduría** hizo que Salomón fuera temido en gran manera y respetado en todo Israel.

C. Los Administradores de Salomón (4:1–19)

4:1–6 Estos versículos nombran a los **jefes** o altos oficiales de Salomón: **Azarías**, un nieto de **Sadoc**, quien parece haberle sucedido como sumo sacerdote; **Elihoref y Ahías**, secretarios de estado; **Josafat… canciller** o cronista; **Benaía**, comandante **sobre el ejército**; **Sadoc y Abiatar, los sacerdotes**; **Azarías, sobre los gobernadores**; **Zabud,** el **amigo** de Salomón; **Ahisar**, encargado del palacio; **Adoniram**, sobre los obreros (**el tributo**). El nombre: **«Abiatar»**, en el versículo 4, presenta una dificultad si es el mismo que despidió Salomón en el 2:27. Tal vez fue despedido después de este periodo. O tal vez retuvo el título de sacerdote sin poder ejercer las funciones sacerdotales. También es posible que fuera otro Abiatar (2 S. 8:15–18). Matthew Poole comenta:

«Algunos dicen que aquí se mencionan todos los oficiales principales de Salomón, los que eran en ese tiempo, los que habían sido, y los que serían, como se entiende en los versículos 11 y 15, donde hace mención de dos personas que se casaron con dos hijas de Salomón, cosa que no pudo haber ocurrido hasta años después».

4:7–19 Salomón dividió la tierra de Israel en **doce** distritos y puso un gobernador a cargo de cada distrito para recolectar alimento de la gente. Cada división de la tierra con su gobernador a cargo era responsable de **abastecer** el palacio **por un mes del año**. Judá no se menciona.

D. Salomón en todo su esplendor (4:20–34)

4:20–21 El reino bajo **Salomón** se extendió **desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto** (vv. 21, 24). Mucho de este territorio consistía en **reinos** que pagaban tributo a **Salomón** pero no eran considerados parte de Israel. Así que el reino de Salomón no era el cumplimiento pleno del pacto palestino (Gn. 15:18–21).

4:22–28 Aquí se describe la magnificencia del reinado de Salomón: su inmenso abastecimiento de alimento, sus miles de **caballos**, etc. Pero debemos recordar que para mantener esta vida portentosa, era necesario cobrar impuestos excesivos al pueblo. Además, la acumulación de **caballos** por Salomón era una violación del mandato de Dios (Dt. 17:16), (acerca de la aparente contradicción entre el versículo 26 y 2 Cr. 9:25, consulta las notas en aquel capítulo).

4:29–34 De nuevo se hace referencia a la **sabiduría** del rey. **Era mayor la sabiduría de Salomón** que la de cualquier otro. Los sabios mencionados en el versículo 31 eran hijos de Zera (1 Cr. 2:6), **Mahol** (*bailarín*) era simplemente un apellido. **Etán** fue el autor del Salmo 89; **Hemán** escribió el Salmo 88. No sabemos nada de los otros hombres. Salomón **compuso tres mil proverbios**, de los cuales sólo unos cuantos son preservados en el libro de Proverbios. **Sus cantares fueron mil cinco** en número, siendo el mejor el Cantar de los Cantares. El versículo 33 significa que su amplio conocimiento de muchas ciencias le permitió usar lecciones objetivas de la naturaleza para exponer su sabiduría. Las personas viajaban de lejos para escucharle.

E. El Templo de Salomón (Caps. 5–7)

1. El Acuerdo de Salomón con el Rey Hiram (Cap. 5)

5:1–12 Hiram era **rey** gentil **de Tiro**, y como tal, controlaba los vastos recursos de **madera** del Líbano. Había tenido buena amistad con **David** y ahora quería mostrar esa misma amistad a **Salomón**. Entonces se arregló para que él proveyera la madera para que Salomón pudiera **edificar** un templo para **JEHOVÁ**. Salomón mandaría obreros al norte del Líbano para ayudar a cortar la madera. La **madera** se llevaría **al mar** Mediterráneo, se colocaría **en balsas** que flotarían hasta un lugar cerca de Jope, y de allí se transportaría por tierra a Jerusalén. Como pago por la madera, **Salomón** dio sustento a la **familia** de Hiram **cada año**.

5:13–18 Para obtener la mano de obra necesaria para esta gran labor de cortar madera, **Salomón** decretó leva de **treinta mil hombres** de **Israel**, exigiéndoles que fueran **al Líbano… por turno** de **diez mil** cada **mes**. Además de estos hombres, **el rey** tenía **ochenta mil** esclavos cananeos (**hombres de Gebal**) trabajando en las canteras de Israel, preparando las **piedras** para el templo (compárese v. 15 con 2 Cr. 2:17–18). También había **setenta mil que llevaban las cargas**.

«La enorme operación de construcción de Salomón incluía muchos esclavos (compare 9:15–22). Pero incluso esto no fue suficiente, y tuvo que reclutar a compatriotas israelitas (probablemente con la excepción de Judá), no como esclavos, sino para trabajo forzado. Los israelitas, con su tradición de independencia personal, se resintieron amargamente, y llegó a ser una gran causa para la división del reino (12:4). ¡Cuán necesario es tener sabiduría divina en todo asunto, y no pisotear la sensibilidad y el bienestar de los demás!» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

(Ver las notas sobre los problemas en 2 Crónicas 2 para una explicación de las discrepancias numéricas entre estos dos capítulos.)

2. Descripción y construcción del templo (Cap. 6)

6:1 En el v. 1 encontramos que la obra de construcción del templo empezó 480 años después del éxodo de **Egipto**. Si Salomón comenzó la construcción en el 967–966 a.C., podríamos decir que el éxodo fue en el 1446–1447 a.C. Sin embargo, no es posible fijar estas fechas con absoluta certeza. Hay mucho desacuerdo entre eruditos sobre este tema, pero el 1446 a.C. se aproxima a la fecha temprana del éxodo.

6:2–6 En el capítulo 6 se dan los detalles acerca del plan del templo. A veces son muy técnicos y detallados, dificultando una idea precisa. Sin embargo, sí sabemos que el templo se edificó más o menos co-mo se explica a continuación: Tenía 27 metros de largo, 9 metros de ancho, y 13.5 metros de altura (v. 2). Estaba dividido en dos salas. La primera sala era **el templo**, el santuario, midiendo 18 metros de largo por 9 metros de ancho por 13.5 metros de altura (vv. 2, 17). Las **ventanas** con celosía, probablemente en lo alto, dejaban entrar la luz y salir el humo (v. 4). La segunda sala era el **lugar santísimo**, que medía 9 metros de largo, de ancho y de altura. El **pórtico** añadía 9 metros a lo largo al oriente o frente y estaba elevado 4.5 metros sobre el nivel de la tierra. Al norte, occidente y sur del templo había tres niveles de **recámaras laterales**, o cuartos, para los sacerdotes. Éstos estaban **contra las paredes de la casa** pero no eran parte íntegra del templo.

6:7–10 Todas las maderas y las **piedras** para el templo fueron **acabadas** en las canteras a especificación exacta para que cuando fueran traídas a Jerusalén, las piezas pudieran ser puestas sin **instrumento de hierro** (v. 7). De este modo el templo se edificó en silencio, así como el templo vivo de Dios se está edificando hoy. Los versículos 8 y 10 describen la **puerta** de los aposentos laterales y la altura de cada piso (2.25 metros). El versículo 9 describe el techo sobre todo el templo.

6:11–22 Vino palabra de JEHOVÁ a Salomón con gracia durante la construcción, prometiendo confirmar el pacto de David, y que Dios habitaría en el templo **en medio de los hijos de Israel si** el rey era obediente (vv. 11–13). El interior del edificio se **cubrió** con **tablas de cedro**, completamente cubiertas **de oro puro**, de forma que **ninguna piedra se veía**. Estas piedras, cortadas con tanta destreza y precisión, ni siquiera eran visibles. Spurgeon hace esta aplicación espiritual:

«Incluso las piedras de la base no eran bastas o rudas, sino labradas y costosas. Dios quiere que cualquier cosa hecha para Él sea bien hecha. No le importa tanto la apariencia al ojo del hombre, sino que se deleita en la hermosura de las piedras vivientes de Su templo espiritual que quedan escondidas de la vista».

6:23–28 A cada lado del arca, dentro del **lugar santísimo**, estaban **dos querubines** tallados, cubiertos **de oro**. Sus **alas** extendidas alcanzaban de **una pared** a **la otra**. Éstos no son los mismos querubines que estaban sobre el propiciatorio (Éx. 25:18; 37:9).

6:29–30 Solamente se veía **oro** dentro del templo.

6:31–35 Las **puertas** que **giraban** descritas en los versículos 31 y 32 daban paso al **santuario**. Los cuartos también estaban separados por un velo colgado dentro de las puertas del lugar santísimo, 2 Crónicas 3:14. Las **puertas** principales del **templo** se describen en los versículos 33–35.

6:36 Enfrente del templo estaba **el atrio interior** de los sacerdotes. Había una pared baja entre este atrio y el atrio exterior. Esta pared estaba formada por **tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro**.

En el atrio interior había un enorme altar de bronce, una gran fuente que usaban los sacerdotes para lavarse, y diez fuentes más pequeñas (cap. 7). El atrio exterior era para el pueblo de Israel.

6:37–38 El templo se empezó **en el cuarto año** del reinado de Salomón y **fue acabado… en siete años**.

3. La construcción de otros edificios (7:1–12)

7:1 La narración relata la construcción de Salomón de **su propia casa** y otros edificios reales incluidos en el gran atrio.

La construcción de la **casa** de Salomón, o el palacio real, duró **trece años**. Estaba situada un poco al sudeste del templo y justamente afuera de la pared del atrio interior. Algunos piensan que en tardar seis años más para el palacio que para el templo, Salomón mostró más interés en su propio egoísmo que en la gloria de Dios. Por otra parte, tal vez el templo costó solamente siete años por el celo de Salomón en dar a Dios Su lugar, y los miles de obreros construyeron un «templo santo» (para JEHOVÁ) con mayor rapidez.

7:2–12 La casa del bosque del Líbano (vv. 2–5) estaba en la porción del sur del gran atrio. Su característica sobresaliente era el gran número de **columnas de cedro**. Tal vez por esto llevaba ese nombre. No sabemos con certeza la función de este edificio, pero en base a 1 Reyes 10:17 se supone que era un arsenal. Inmediatamente al norte de la casa del bosque del Líbano estaba **un pórtico de columnas** (v. 6). Probablemente era la entrada del **pórtico del juicio** y la sala **del trono** (v. 7). Junto al palacio real estaba la casa de **la hija de Faraón**, donde probablemente vivía el harén real (v. 8). **Todas** las obras eran **de piedras costosas, cortadas** exactamente a la medida. Además, la pared alrededor del gran atrio se hizo de **tres hileras de piedras** revestida con **vigas de cedro**.

Otra perspectiva de estos versículos presenta **la casa del bosque del Líbano, el pórtico de columnas** y el pórtico del trono (**el pórtico del juicio**) como parte del palacio. El **pórtico** para la **hija de Faraón** estaba junto a la residencia real.

4. El Mobiliario del templo (7:13–51)

7:13–14 Hiram no era el mismo que el rey de Tiro. Era un artesano maestro de parentesco judío que vivía en **Tiro**.

7:15–22 En seguida se describen **dos** enormes **columnas de bronce** que estaban paradas en la entrada del templo. A una la llamaron **Jaquín** (*Él establecerá*) y a la otra **Boaz** (*en Él hay poder*). Encima de cada columna había un **capitel** en forma de cuenco, altamente ornamentado. Aunque se dan los detalles físicos de estas **columnas**, no se nos explica su significado espiritual. Alguien ha observado que las **columnas** del templo vivo de Dios son los creyentes de carácter santo (Gá. 2:9). Apocalipsis 3:12 contiene la promesa de Dios que el que venciere será hecho **columna** en Su templo celestial por toda la eternidad.

7:23–26 El **mar** de bronce fundido era una fuente enorme que estaba en el atrio interior. Era un depósito grande, sostenida por **doce bueyes** de bronce y colocado entre el templo y el altar, pero al sur (2 Cr. 4:10). Contenía el agua que servía para que los sacerdotes se lavaran las manos y los pies.

7:27–39 Además de la gran fuente había **diez fuentes** más pequeñas que descansaban sobre **carros** de **cuatro ruedas** o basas. No hay mención del altar de bronce hasta el 8:64, aunque este también estaba en el atrio interior.

7:40–47 Hiram dirigió la construcción de toda la obra de **bronce bruñido** del templo, incluyendo los **calderos**, las **paletas**, y los **cuencos** del mismo templo. Todos los artículos de bronce se fundieron en arcilla, de casi la misma manera que se hacen hoy (v. 46).

7:48–50 Los **enseres** del lugar santo incluyeron **un altar de oro** para incienso, **una mesa… de oro**, diez mesas de oro para los panes de la proposición (2 Cr. 4:8), diez **candeleros de oro purísimo** y los utensilios de oro.

7:51 David… había hecho preparaciones extensas para el templo que no se le permitió construir. **Salomón metió** estos tesoros en el templo para ser usados y para su protección.

Las diferencias entre este capítulo y 2 Crónicas 2–4 son destacadas en las notas de 2 Crónicas.

F. La Dedicación del templo (Cap. 8)

8:1–5 Con el templo terminado, el siguiente paso fue **traer el arca del pacto de** la parte de Jerusalén conocida como **la ciudad de David**, o **Sion**, al templo en el monte Moriah. Esto probablemente tuvo lugar casi un año después de completar el edificio (compárese v. 2 con 1 R. 6:37–38).

Antes de la fiesta de los tabernáculos, se realizó un gran día festivo nacional, **los sacerdotes y levitas** trajeron **el arca, el tabernáculo** y **los utensilios sagrados** al templo. Esto fue acompañado por el sacrificio de un gran número de **ovejas y bueyes**.

8:6–9 El arca se metió en el **lugar santísimo**. De alguna manera que no comprendemos, los **extremos** de **las varas** quedaron visibles **desde el lugar santo… pero no se dejaban ver desde más afuera** del pórtico. Las **varas** no se sacaron, como dice la RV (v. 8). En ese tiempo, los únicos artículos en **el arca** eran **las dos tablas de piedra**, que contenían los diez mandamientos. No se nos dice qué ocurrió con la urna de maná o la vara de Aarón que reverdeció (He. 9:4).

8:10–11 Tan pronto como el arca (tipo de Cristo) recibió su lugar apropiado, la **nube** de gloria, representando la presencia divina, **llenó** el templo. **Los sacerdotes no pudieron** llevar a cabo su ministerio porque **la gloria de JEHOVÁ había llenado la casa**.

8:12–13 Cuando todo estuvo terminado, **Salomón** habló con **JEHOVÁ**. Dios había dicho que **habitaría en la oscuridad**. Ahora Salomón le había **edificado casa** con un Lugar Santísimo en el cual la única luz sería la gloria de Dios mismo.

Con su perspicacia espiritual extraordinaria, Matthew Henry comenta:

«Mostró que estaba dispuesto a oír la oración que Salomón iba a pronunciar; y no sólo esto, sino que vino a morar en esa casa, para que todo el pueblo que oraba fuera animado allí para llevar sus peticiones a Él. Pero la gloria de Dios apareció en una nube, una nube oscura, para dar a entender: (1) La oscuridad de aquella dispensación en comparación con el evangelio, por medio de la cual, *miramos a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor*. (2) La oscuridad de nuestro estado presente en comparación con la visión de Dios, que será el gozo del cielo, donde la gloria divina será revelada. Ahora solamente vemos lo que realmente no es, pero entonces lo veremos como es».

8:14–21 Entonces **el rey** volvió su rostro para bendecir al pueblo. Recalcó el cumplimiento de la promesa de Dios con **David** en cuanto al templo y expresó satisfacción de que el **arca** del **pacto** estaba en su lugar apropiado.

8:22–26 La oración de dedicación se expresa en los versículos 22–53. Después de alabar a Dios por mantener Su **pacto** con **David** en cuanto al templo, le pidió que cumpliera otro pacto que había hecho con David, la promesa de que nunca **faltaría** descendiente de David **que se sentara en el trono**.

8:27–30 Aunque Salomón sabía que ningún templo en la tierra sería adecuado para **contener** al gran **Dios**, no obstante, pidió que **JEHOVÁ** reconociera **esta casa** y cuando él o cualquiera de su **pueblo** de **Israel** se dirigiera a Dios aquí, que Él les oyera y perdonara.

8:31–53 Entonces el rey enumeró varios casos específicos en que deseaba en especial una respuesta de Dios.

1. En pleitos en los que se hacía juramento, supuestamente por carecer de evidencia definitiva disponible, se le pidió a Dios que castigara al culpable y recompensara al inocente (vv. 31–32).
2. Cuando el ejército de Israel fuera derrotado por motivo de **pecado**, se le pidió a Dios que perdonara y restaurara **a** su **tierra** cuando **confesaren** sus **pecados** (vv. 33–34).
3. En tiempo de sequía, se le pidió a Dios que diera **lluvias** cuando el **pueblo** se humillare ante Él en arrepentimiento (vv. 35–36).
4. Si les sobreviniese **hambre** o **pestilencia, tizoncillo, añublo** o plagas de insectos o asedio por los **enemigos**, o cualquier calamidad, se le pidió a Dios que honrara cualquier oración que hicieran a Él **en esta casa** (templo) y perdonara **la tierra** (vv. 37–40).
5. Si un gentil se convirtiera al judaísmo y orara a Dios, entonces se le pidió a Dios que oyera la oración del prosélito (vv. 41–43).
6. Salomón anticipó las oraciones pidiendo victoria en la **batalla** y pidió que el Señor estuviera atento a tales peticiones (vv. 44–45).
7. Hablando proféticamente, Salomón entonces miró al futuro, al tiempo cuando Israel sería llevado en cautiverio por su **pecado**. Pidió que el Señor oyera las oraciones de arrepentimiento e hiciera que los que le capturaron fueran misericordiosos con ellos; porque después todo, los israelitas eran Su **pueblo** que Él había rescatado **de Egipto**. Estos versículos se cumplieron en el cautiverio babilónico y en el subsecuente retorno bajo el decreto de Ciro (vv. 46–53).

8:54–61 Después de esta **oración** a Dios, **Salomón… bendijo** al pueblo con una súplica elocuente de la presencia de Dios y de poder para ser fiel y ser testigos Suyos ante **todos los pueblos**.

«La bendición de Salomón, como el resto de su oración, muestra un aprecio inmenso de grandes certezas espirituales: **1.** *Dios es totalmente digno de confianza*. "Ninguna palabra ha faltado" (56), ¡qué testimonio! **2.** *El pasado garantiza el futuro* (57). Puesto que Dios no cambia (ver He. 13:8), podemos edificar sobre el hecho de que como se ha mostrado en el pasado, así será con nosotros (compare Jos. 1:5). **3.** *El hombre necesita la ayuda de Dios en la vida del discipulado* (58), una verdad conocida por Jeremías y por la cual dio la razón (ver Jer. 10:23; 17:9). Aun el impulso de la voluntad libre del hombre viene de Dios, ¡ciertamente una paradoja! Compara la actividad del Espíritu Santo en Juan 16:8–11. **4.** *Necesitamos diariamente la ayuda de Dios* ("como sea necesario cada día", 59). ¡Pero tampoco se adormecerá ni dormirá! (Sal. 121:4) **5.** *El cuidado de Dios por Sus hijos nunca es para su satisfacción egoísta, sino para que otros lleguen a conocerlo* (60). **6.** En vista de todo esto, *¿podemos darle menos que nuestra lealtad y obediencia absoluta?* (61)» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

Esta oración también queda registrada en 2 Crónicas 6 (ver notas), con pocas diferencias: En 2 Crónicas Salomón termina su oración con tres peticiones (2 Cr. 6:40–42), las cuales no aparecen en 1 Reyes; en 1 Reyes Salomón bendice al pueblo (vv. 54–61). Esto se omite en 2 Crónicas.

8:62–65 Del gran número de animales que se sacrificaron, parte fue usada para alimentar a la gran asamblea (v. 65). Dado que **el altar de bronce** no era suficiente grande y no **cabían** todos **los holocaustos,** etc., Salomón **santificó** un lugar en **medio del atrio** donde pudieran ser sacrificados los demás holocaustos al Señor. Esta gran celebración se caracterizó por júbilo, adoración y acciones de gracias. De todos los miles de animales sacrificados, ni siquiera uno fue ofrecido como ofrenda por el pecado.

En aquel tiempo Salomón celebró la fiesta de los tabernáculos con los israelitas que habían venido **desde donde entran en Hamat**, cerca de Dan, en el norte y **hasta el río de Egipto** en el sur. La fiesta de dedicación y la fiesta de los tabernáculos duró **catorce días**.

8:66 Entonces el **pueblo** volvió a sus casas **alegre y gozoso de corazón**. 2 Crónicas 7:9 dice que se convocó una asamblea solemne «al octavo día», mientras que el versículo 66 aquí dice que fueron despedidos «al octavo día».

John Haley armoniza estos dos pasajes de la siguiente manera:

«La fiesta de tabernáculos comenzó el día veintidós del mes, terminando con una "santa convocación" al "octavo día" (Lv. 23:33–39), y al final de esto Salomón despidió al pueblo; quienes se fueron la siguiente mañana, el veintitrés del mes (2 Cr. 7:10)».

G. La Fama de Salomón (Caps. 9–10)

1. Su Pacto con Dios (9:1–9)

9:1–5 La respuesta de Dios a la **oración** de Salomón fue que aceptaría el templo como Su **casa** y que pondría Su **nombre en ella para siempre**. Aunque hace mucho tiempo que no existe el templo de Salomón, es cierto que Dios morará en un templo en Jerusalén, cuando el Señor Jesús venga para establecer Su reino mundial. Mientras tanto, Dios mora en el templo del cuerpo del creyente y de Su iglesia.

9:6–9 En cuanto a la familia de Salomón, Dios prometió que Salomón y sus hijos siempre tendrían **descendencia en el trono** si eran obedientes. Pero si se apartaban del Dios vivo a la idolatría, entonces mandaría al pueblo al cautiverio, destruiría el templo y pondría a Israel **por proverbio y refrán** entre los gentiles. El templo estaría en ruinas, y el que visitara aquel lugar se burlaría de la desolación.

2. Sus Dádivas a Hiram (9:10–14)

Al considerar este párrafo, algunos comentaristas sugieren que Salomón había pedido prestados **ciento veinte talentos de oro** de **Hiram** (v. 14) para financiar su programa de construcción, y había dado **veinte ciudades… de Galilea** a **Hiram** como garantía. Fue a razón de la ayuda previa de Hiram (v. 11a) que Salomón sintió libertad para pedir este préstamo. Cuando **Hiram** vio **las ciudades**, no quedó satisfecho y las llamó **la tierra de Cabul** (que significa *desagradable, sucio* o *basura*; literalmente *bueno para nada*, margen de BAS). En 2 Crónicas 8:2 parece que Salomón redimió las **ciudades** pagando el préstamo.

3. Sus Súbitos y sacrificios (9:15–25)

9:15–23 Los versículos 15–22 relatan (no dan «**la razón**», como dice la RV) la **leva que el rey Salomón impuso** para su programa de construcción. **Hazor, Meguido y Gezer** fueron tres ciudades que Salomón fortificó como defensas. **Hazor** estaba al norte y protegía la entrada norte de Palestina. **Meguido** era:

«…una ciudad importante de la parte central del norte de Palestina, que miraba desde lo alto sobre el llano de Esdraelón. Dominaba el cruce de rutas comerciales importantes y servía como clave de la defensa del valle del Jordán (desde el sur) y el llano Central (desde el norte)».

Gezer estaba al occidente de Jerusalén en la ruta principal comercial del interior a la tierra de la costa Filistea. **Todos** los gentiles cautivos enumerados en el v. 20 sirvieron **con tributo** (trabajo forzado). **Los hijos de Israel** no servían como esclavos. Había **quinientos cincuenta** supervisores establecidos sobre la **obra** de Salomón.

9:24 El lugar llamado **«Milo»** que **edificó** Salomón era algún tipo de fortificación de Jerusalén. Se emprendió este trabajo después de haber completado el palacio de **la hija de Faraón**.

9:25 Salomón sacrificaba **tres veces cada año… a JEHOVÁ** durante las tres fiestas más importantes: Panes sin levadura, semanas (Pentecostés) y tabernáculos (2 Cr. 8:13).

4. Su Marina (9:26–28)

El rey Salomón tenía **naves en Ezión-geber, que está** en el golfo de Aqaba, **junto a Elot**. **Y envió Hiram** algunos de sus **siervos** con las naves **a Ofir** (su sitio exacto es desconocido, algunos dicen que es en el sur de Arabia, algunos la India, y otros en África). **Tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón**.

5. La Visita de la reina de Sabá (10:1–13)

El propósito del capítulo 10 es enfatizar la gloria de Salomón. Desde los vasos para beber hasta las naves de mar, desde un trono de marfil hasta los carros adornados a mano, poseía todo lo que podía desear el corazón humano y en cantidades que asombran la imaginación. **La reina de Sabá**, acostumbrada a la opulencia, quedó completamente abrumada por la **sabiduría** de Salomón y el esplendor de su reino. Esto fue en cumplimiento de la promesa del Señor, a quien Salomón le debía todo (3:11–13).

La reina de Sabá (al sur de la península de Arabia) **vino a** probar la sabiduría de Salomón **con preguntas difíciles**, pero se las **contestó todas** (v. 3a). Cuando vio la magnificencia de su reino, tuvo que confesar que todos los informes entusiastas que había oído eran sólo parciales. Dio presentes a Salomón de **oro** y **gran cantidad de especies** y recibió regalos de él para llevar **a su tierra**.

6. Sus Riquezas (10:14–29)

10:14–15 La ayuda de Hiram no solamente trajo **oro** de Ofir para **Salomón**, sino también grandes cantidades de madera de sándalo y piedras preciosas. Salomón fue un genio en relaciones de negocios.

10:16–22 El **oro** era tan abundante que **Salomón** hizo **escudos** para colgar **en la casa del bosque de Líbano**. Y **cubrió** su **trono de marfil**, y **de oro purísimo**. A cada **lado** de su **trono** había un gran león tallado. También, **de un lado y de otro** en las **seis gradas** del

trono había leones. La **plata** se consideraba de un valor relativamente insignificante **en tiempo de Salomón**. La **flota de naves** de Salomón llevaba no solamente **oro** y **plata**, sino cosas exóticas como **marfil, monos** y simios.

10:23–25 Las **riquezas** y **sabiduría** de Salomón le trajeron fama universal, y recibía grandes cantidades de presentes de los admiradores que venían a visitarlo.

10:26–29 Se menciona que Salomón invirtió mucho en **caballos** y **carros**. **Sefela** (probablemente Cilicia) era famoso por sus **caballos.** Salomón no solamente adquirió **carros y gente de a caballo** y **caballos** para la defensa nacional sino que los exportaba a otros países.

Aunque no se menciona aquí, el lujo del reino de Salomón necesitaba un tributo muy alto para sostenerlo. Esto al final trajo la división del reino (12:3–15).

«Los impuestos», escribe J. R. Lumby: «debieron ser agobiantes, y a pesar de todo este esplendor oriental y tantos lujos, estaba podrido por dentro. Salomón fue el Luis XIV de los judíos».

Esta multiplicación de riquezas y de caballos violaba la Palabra de Dios (Dt. 17:16–17).

H. La Apostasía y la muerte de Salomón (Cap. 11)

11:1–3 Deuteronomio 17:17 prohibía que un rey de Israel se casara con una mujer pagana. La magnitud con la que Salomón desobedeció este mandamiento importante es escandaloso. El resultado fue exactamente lo que se había predicho: **Sus mujeres le desviaron** hacia la idolatría.

11:4–8 El versículo 4 quiere decir que el **corazón** del rey David fue totalmente fiel a Jehová **su Dios** al guardarse de la idolatría, pero **Salomón** no siguió a **su padre** en este asunto. **Edificó** santuarios idólatras en el monte de los Olivos, **enfrente de Jerusalén.**

11:9–13 Dios **había aparecido dos veces** a Salomón: en Gabaón (3:5) y en Jerusalén en la dedicación del templo (9:2). Ahora anunció que, por causa de la idolatría de Salomón, **el reino** sería arrebatado de él y dado a un **siervo.** Pero esto no ocurriría durante la vida de Salomón, y no todas las doce tribus serían tomadas de la casa de **David. Una tribu** (Benjamín; dando por sentado que tendría Judá, 12:23) se daría al **hijo** de Salomón.

11:14–22 Aquí se describen tres adversarios de Salomón. El primero era **Hadad,** un príncipe **edomita** que había escapado a **Egipto** de **pequeño** cuando **Joab** estaba matando a todos los varones de **Edom.** Fue tratado bien por **Faraón,** e incluso le fue dada **por mujer la hermana de su esposa… la reina Tahpenes. Oyendo Hadad… que David** y **Joab** habían **muerto,** obtuvo permiso de Faraón para volver a Edom. De allí inició operaciones militares contra Salomón desde el sur.

11:23–25 El segundo **adversario** era **Rezón,** quien había escapado **cuando David deshizo a los de Soba.** Se hizo **capitán de una compañía.** Luego estableció un reino independiente **en Damasco,** y fue un riesgo militar para **Salomón** al norte. **Damasco** había llevado el yugo de Israel desde que David capturó la ciudad y puso tropas allí (2 S. 8:5–6).

La pérdida de Damasco, la ciudad principal de Siria, era especialmente significativo, porque la nación de Siria sería espina en el costado de Israel en los siglos futuros.

11:26–28 El tercer adversario era el **siervo** de Salomón al cual Dios mencionó en el versículo 11, **Jeroboam hijo de Nabat,** de la tribu de Efraín. **Salomón** le había dado una posición de responsabilidad en la edificación de **Milo.** Tal vez el poder le dio a Jeroboam el deseo de reinar sobre todo Israel.

11:29–39 Un día, **Jeroboam** se encontró con un **profeta** llamado **Ahías.** Cuando estuvieron **solos en el campo, Ahías** tomó su **capa nueva** y **la rompió en doce pedazos.** Dio a **Jeroboam… diez pedazos** como señal de que **Dios** le daría el liderazgo sobre **diez tribus** de Israel. También le explicó que **una tribu** (Benjamín) quedaría para el **hijo** de Salomón (Judá se da por sentado, 12:23) y que **el reino** no sería dividido hasta después de la muerte de Salomón. Si Jeroboam obedecía al Señor, tendría la seguridad de Su bendición y ayuda. Notamos las limitaciones que Dios puso para Jeroboam: Le daría **diez tribus,** *no* el reino entero; vendría a tomar poder *solamente después de la muerte de Salomón*; Dios le daría **casa firme** *solamente* **si** obedecía al Señor y andaba en Sus caminos.

11:40 Aparentemente **Jeroboam** se rebeló cuando **Salomón** aún vivía, así que tuvo que huir a **Egipto** para escapar de la ira del rey. Se quedó allí **hasta la muerte de Salomón.** En vez de enfrentar su pecado y arrepentirse, Salomón intentó matar a Jeroboam, tratando así de frustrar la Palabra de Dios. Era una locura luchar contra Jeroboam, porque ahora era el heredero de las tribus del norte escogido por Dios. Saúl había fallado en sus intentos de matar a su sucesor, David. Salomón, de igual modo, falló en sus intentos de asesinar a Jeroboam.

Las tribus sobre las cuales reinaría serían: Rubén, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, Efraín, Manasés y porciones de Leví y Simeón. Las tribus sobre las cuales reinaría el hijo de Salomón serían: Judá, Benjamín, y porciones de Leví y Simeón. En general, Leví (2 Cr. 11:13–16) y Simeón fueron leales a Judá.

11:41 El libro de los hechos de Salomón probablemente fue una crónica oficial de su reinado, pero seguro que no era parte inspirada de las Escrituras.

11:42–43 Después de haber reinado **cuarenta años, Salomón murió** y **fue sepultado** en Jerusalén. **Roboam su hijo** le sucedió en el trono. El inicio de Salomón fue mejor que su final. Un buen comienzo no garantiza un buen fin. Había subido a la cima de la grandeza, pero se sumió en el abismo de la degradación moral y la idolatría. Ojalá el rey hubiera puesto en práctica lo que él mismo predicó en Eclesiastés 12:13–14:

«El fin de todo discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala».

III. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 12–22)

A. El Rey Roboam de Judá (12:1–24)

Roboam hijo de Salomón reinó en Judá diecisiete años (931/930–913 a.C.; 1 R. 12:20–24; 2 Cr. 11–12).

12:1–11 Roboam fue a Siquem para ser reconocido como **rey.** Cuando **oyó Jeroboam** de la muerte de Salomón, volvió de **Egipto** y también fue a Siquem, junto con **toda la congregación de** varones **de Israel.** Los israelitas dieron un ultimátum a **Roboam: «Disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos»**. Para mantener la opulencia oriental de su corte, Salomón había usado trabajo forzado y tributos muy altos. De manera que estaban diciendo: «Disminuye los impuestos con que tu padre nos agobió, y te serviremos». Si no, habría una rebelión. Roboam pidió **tres días** para pensarlo. Durante ese tiempo, primero **pidió consejo de** sus consejeros más ancianos. Ellos le aconsejaron que tratara

benignamente al pueblo y que fuera **siervo** de ellos. Sus consejeros más jóvenes, sin embargo, le aconsejaron que hiciera lo contrario: ¡le dijeron que amenazara al pueblo con demandas *todavía* más pesadas! En ese sentido, el **menor dedo** de Roboam sería **más grueso que los lomos** de Salomón. Si Salomón castigaba **con azotes,** entonces Roboam usaría **escorpiones** (probablemente azotes con puntas agudas).

12:12–20 Cuando **Jeroboam** y la congregación de Israel volvieron para oír la decisión al **tercer día,** les respondió **conforme al consejo de los jóvenes.** El versículo 15 resalta que esto **era designio de JEHOVÁ para confirmar Su palabra… hablada por medio de Ahías silonita** (11:30–39). A estas alturas el pueblo de **Israel** se rebeló contra **Roboam,** aunque algunos aún vivían en territorio de **Judá. Roboam envió a Adoram,** el capataz despreciado sobre trabajo forzado, para someter a los israelitas bajo su yugo, pero el pueblo lo **apedreó** todo Israel hasta que **murió.** Entonces el pueblo de **Israel** hizo a **Jeroboam… rey sobre todo Israel.** Aunque el versículo 20 dice que **sólo la tribu de Judá** siguió a Roboam, necesitamos recordar que Benjamín (v. 21), Simeón (Jos. 19:1b) y la mayor parte de Leví *pertenecían* a **Judá.**

12:21–24 Roboam llevaba intención de declarar la guerra contra Israel, para impedir la secesión, pero canceló sus planes como resultado de un mandamiento divino. Habiendo despreciado el consejo de los ancianos antes, **Roboam** ahora tuvo que respetar el consejo de **JEHOVÁ** y perdonar la vida de muchos israelitas. La Palabra de Dios decretó la división, y la Palabra de Dios hizo que la división se hiciera sin derramar sangre.

LA DIVISIÓN DEL REINO

La historia del reino dividido comienza aquí y continúa hasta 2 Reyes. Jeroboam reinó sobre las diez tribus del norte, normalmente conocidas como «Israel» y a veces llamada «Efraín» en los libros proféticos. Este reino tuvo una sucesión de *nueve* dinastías, y *todos* los reyes fueron malos.

Roboam reinó sobre el reino del sur, conocido como «Judá». Este reino tuvo sólo *una* dinastía. Cada rey fue descendiente de David. Es por medio de este reino que se traza el derecho legal de Cristo al trono de David por José, Su padre adoptivo (ver genealogía en Mateo 1). También fue hijo de David físicamente por medio de la virgen María, que era también descendiente de Natán, hijo de David (ver genealogía en Lucas 3). Unos pocos de estos reyes eran reformadores sobresalientes, aunque la mayor parte de ellos eran malvados.

Los reyes de Israel y de Judá

Dinastías en Israel	***Dinastía en Judá***
Jeroboam	Roboam
Nadab	Abiam
	(Abías)
Baasa	Asa [bueno]
Ela	Josafat [bueno]
Zimri	Joram

Omri-Tibni	Ocozías
Acab	Atalía
	—usurpadora
Ocozías	Joas [bueno]
Joram	Amasías [bueno]
Jehú	Uzías
	(Azarías) [bueno]
Joacaz	Jotam [bueno]
Joas	Acaz
Jeroboam II	Ezequías [bueno]
Zacarías	Manasés
Salum	Amón
Menahem	Josías [bueno]
Pekaía	Joacaz
	(Salum)
Peka	Joacim
	(Eliaquim)
Oseas	Joaquín
	(Jeconías, Conías)
	Sedequías
	(Matanías)

La historia del reino dividido puede clasificarse en cuatro fases. *Primero*, hubo un tiempo de conflicto abierto, desde Jeroboam (1 R. 12:1) hasta Omri (1 R. 16:28). *Segundo*, los dos reinos se acomodaron en un tiempo de paz incierto, desde Omri (1 R. 16:29) hasta Jehú (2 R. 9). *En* la *tercera fase*, desde Jehú hasta el cautiverio de Israel por Asiria (722 a.C.), hubo una independencia relativa (2 R. 9–17). *Finalmente*, Judá quedó como el reino sobreviviente hasta ser llevado al cautiverio Babilonia en el 586 a.C. (2 R. 18–25).

El reino de Israel nunca ha vuelto a establecerse en la tierra. Judá quedó en cautiverio por setenta años, y luego volvieron grupos de números significantes a Jerusalén, según está registrado en Esdras y Nehemías. De manera que las tribus del sur volvieron a la tierra bajo un gobierno gentil aproximadamente 500 años antes del nacimiento de Cristo.

Al terminar la historia del Antiguo Testamento, los judíos que estaban en la tierra eran súbditos del rey de Persia. Más tarde, Persia fue conquistado por Grecia, y los judíos

fueron gobernados por ese poder mundial. Finalmente, los griegos fueron subyugados por el imperio romano; fue ese imperio el que estaba en poder cuando apareció el Señor Jesús.

Al estudiar el reino dividido, el estudiante halla con frecuencia contradicciones en las fechas. La mayor parte de estas dificultades cronológicas pueden atribuirse a que se usaron diferentes métodos para calcular el tiempo de reinados en Israel y Judá.

Otro factor importante es que con frecuencia dos reyes sirvieron como corregentes durante un periodo. Todo el tema de la cronología de los reyes se trata competentemente y en gran detalle en *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Los Números Misteriosos de los Reyes Hebreos), por Edwin R. Thiele.

Estudiaremos el reino dividido en el orden en que se enumeran los reyes, dando los sucesos importantes en el reinado de cada uno de ellos. Las fechas se toman del libro de Thiele mencionado previamente.

B. El Rey Jeroboam de Israel (12:25–14:20)

Jeroboam hijo de Nabat, de la tribu de Efraín, fue rey de Israel durante veintidós años (931/930–910/909 a.C.).

1. Los Falsos lugares religiosos de Jeroboam (12:25–33)

12:25–30 Al comienzo de su reinado, el primer rey de Israel al principio estableció a **Siquem** como capital, pero luego **reedificó a Penuel,** al otro lado del río Jordán. Temiendo que el **pueblo** volviera a **Jerusalén** para adorar en días festivos y luego rindiera su lealtad al **rey de Judá,** instutuyó su propio sistema religioso: ¡Estableció a **Dan** y a **Bet-el** como centros para **adorar,** colocando un becerro de oro en cada lugar y declarando que *estos ídolos* eran los **dioses** que habían rescatado a Israel **de la tierra de Egipto!**

12:31–33 Jeroboam **hizo… casas** idólatras **sobre los lugares altos.** Estableció un nuevo sacerdocio de entre el **pueblo, no** de la tribu de **Leví** como Dios había ordenado. Instauró un nuevo calendario religioso, con una gran **fiesta… en el mes octavo, a los quince días del mes,** sustituyendo la fiesta de los tabernáculos, que se celebra en el séptimo mes. Él mismo usurpó el puesto del sacerdote ofreciendo sacrificios a **los becerros que había hecho… en Bet-el.**

El hecho de que muchos del pueblo de Israel aceptaran estos cambios revela que sus corazones estaban lejos del Señor. Sus padres habían adorado antes a un becerro y habían sido castigados por ello (Éx. 32). Salomón había construido lugares altos y perdió la mayor parte de su reino por hacerlo (cap. 11). Coré y sus seguidores habían usurpado el sacerdocio y por eso perdieron sus vidas (Nm. 16). Estas innovaciones por las cuales Jeroboam intentó afirmar su reinado sólo aseguraron su caída final. Los que permanecieron fieles a Dios huyeron a Judá (2 Cr. 11:14–16) dejando sus hermanos a las conveniencias, y consecuencias, de una religión hecha por un hombre. Se ha dicho bien que: «Jeroboam no merecía una posición tan buena [la de rey], pero Israel merecía un príncipe tan malo».

2. Jeroboam y el varón de Dios (13:1–32)

13:1–3 Mientras Jeroboam estaba ofreciendo incienso sobre el altar en Bet-el, **un varón de Dios** fue enviado **de Judá** para denunciar su **altar** idólatra. Predijo que un rey llamado **Josías saldría** de Judá y quemaría a **los sacerdotes** idólatras sobre el altar. El cumplimiento de esta profecía en el versículo 2 se encuentra en 2 Reyes 23:15–16. Pasaron

más de 300 años entre la profecía y su cumplimiento. Como **señal** de la certeza de la profecía, el varón dijo que **el altar se** quebraría **y** se derramaría **la ceniza.**

13:4–6 Cuando **Jeroboam** extendió la mano contra el profeta para prenderle la **mano** se le **secó.** Además, **el altar se rompió, y se derramó la ceniza**: un presagio de la condenación de la religión de Jeroboam. En respuesta a la oración de gracia del profeta, la **mano** seca se **restauró** quedando normal.

13:7–10 Como **el rey** no podía silenciar al profeta con amenazas, entonces intentaba ganar su compañerismo. Pero Dios había dado instrucciones estrictas y explícitas al profeta, que no hiciera nada para indicar la menor tolerancia del reinado malvado de Jeroboam. Así que, en obediencia a las instrucciones del Señor, el profeta se negó a comer o beber con el rey Jeroboam. Además, **volvió** de **Bet-el** a su casa por otro camino.

13:11–19 En el camino le salió al encuentro **un viejo profeta** de **Bet-el.** Al principio **el varón de Dios** no aceptó la hospitalidad del **viejo profeta,** para no indicar simpatía por lo que estaba ocurriendo en **Bet-el.** Pero el anciano le dijo que **un ángel** le había dicho que extendiera su hospitalidad al **varón de Dios,** y esta mentira tuvo éxito convenciendo al varón para que fuese a la casa del profeta viejo.

13:20–25 Mientras comían juntos, **JEHOVÁ** habló al viejo **profeta** de Bet-el, quien a su vez entregó el mensaje al varón de Dios. Por su desobediencia, el varón de Dios moriría y no sería sepultado con su familia. Si esto nos parece áspero o severo, debemos recordar que Dios trata más severamente a los que ama, a los que son portavoces Suyos, y a los que tienen más privilegios. En el camino a su casa, un **león** mató al varón de Dios. En contra de todas las leyes de la naturaleza, **el león** y **el asno** quedaron **junto al cuerpo** en el camino.

13:26–32 Cuando el **viejo profeta oyó** las noticias, supo inmediatamente que era el juicio de Dios por la desobediencia. **Fue** a la escena de la tragedia, **tomó… el cuerpo,** y lo trajo a Bet-el. Allí lo puso en su propio sepulcro. Entonces dio instrucción a **sus hijos** que al morir, él mismo fuera **sepultado** con **el varón de Dios;** reconoció que el sistema idólatra del que era parte estaba destinado a la destrucción por Dios.

3. El Sacerdocio falso de Jeroboam (13:33–34)

El rey **Jeroboam** persistió en hacer mal, haciendo **sacerdotes de… entre el pueblo** y sirviendo él mismo como sacerdote. Tal **pecado** fue la causa de la destrucción final de la dinastía **de Jeroboam.** Irving L. Jensen observa:

«Viendo el final del profeta de Judá, el rey Jeroboam debió haber visto un retrato de sí mismo y su destino si no se arrepentía. Jeroboam, como el profeta, había sido escogido por Dios para un puesto alto. Al igual que el profeta, sabía perfectamente bien lo que Dios quería que hiciera. Pero como el profeta, había desobedecido la Palabra de Dios».

4. La Muerte del hijo de Jeroboam (14:1–20)

14:1–4 Cuando **Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo,** el rey envió a **su mujer** al **profeta Ahías,** el hombre de Dios que previamente había dicho a Jeroboam que él sería **rey sobre** las diez tribus del norte.

La reina se disfrazó, tal vez por varias razones. Primero, al visitar abiertamente al hombre de Dios hubiera mostrado falta de fe en los ídolos de Dan y Bet-el. En segundo lugar, Jeroboam sabía que Ahías se oponía a la idolatría y no hablaría favorablemente a la reina si supiera su identidad. En tercer lugar, tal vez el rey pensaba que al engañar al profeta podría engañar al Señor.

14:5–13 Pero **JEHOVÁ** avisó al profeta ciego que venía la reina. Al llegar, el profeta expuso su disfraz y la mandó a Jeroboam con un mensaje de destrucción. Por la desobediencia del rey y su idolatría, el Señor destruiría a **todo varón,** ya fuera **siervo** o **libre en Israel,** y consumiría totalmente su casa. Ninguno de su casa sería sepultado respetablemente excepto su hijo enfermo, Abías, quien moriría cuando la reina entrara **en la ciudad.**

14:14–16 Dios levantaría otro **rey** (Baasa), quien destruiría la casa de Jeroboam. Finalmente la nación de Israel sería tomada en cautiverio porque **Jeroboam** había inaugurado la adoración de Asera. Los Asera (literalmente: «*aserim*», plural) eran **imágenes** talladas de madera que simbolizan la fertilidad.

14:17–18 En el versículo 17 parece que **Tirsa** era entonces la capital de Israel. En el momento en que volvió la reina, **murió** su hijo. **Lo enterraron, y lo endechó todo Israel,** como había profetizado **Ahías.**

14:19–20 Después de haber reinado **veintidós años, Jeroboam** murió y lo sucedió **Nadab su hijo. El libro de las historias de los reyes de Israel** no se refiere al libro de las Crónicas en la Biblia, sino al registro oficial **de los reyes** que se mantenía como historia nacional pública.

El escenario ahora cambia al reino de Judá.

C. El Rey Roboam de Judá (14:21–31)

14:21–24 Hemos estudiado ya la primera parte del reinado de Roboam en el capítulo 12. Esta sección resume las características significantes de su reinado. El hecho que la reina madre se menciona dos veces como **amonita** (vv. 21, 31) puede ser para llamar nuestra atención a una razón por el fracaso del reino de Roboam: su padre, Salomón, se había casado con mujeres ajenas, quienes guiaron a la familia a la idolatría. La idolatría predominaba en **Judá,** y había prostitutos (**sodomitas**) en los cultos que llevaban a cabo su prácticas abominables en los templos.

14:25–28 Jerusalén fue atacado y saqueado por **Sisac rey de Egipto.** Éste se llevó **los tesoros** del templo y del palacio real. **Roboam** mandó que se hicieran **escudos de bronce** para usar **en lugar** de los **de oro** que se tomaron.

¡Qué irónico, que Salomón había procurado protegerse de Egipto casándose con la hija de Faraón, pero al poco tiempo de su muerte, Sisac de Egipto se llevó mucho del esplendor de la ciudad de oro de Salomón!

14:29–31 Este fue un periodo de guerra entre Judá e Israel que continuó cincuenta y siete años durante el reinado de Asa en Judá y Omri en Israel. El Señor intervino para que no hubiera guerra total entre Judá e Israel (12:24), pero los reinos tenían pleito constante el uno con el otro. **Roboam** murió a la edad de cincuenta y siete, y **Abiam su hijo** fue rey en su lugar.

D. El Rey Abiam de Judá (15:1–8)

Abiam hijo de Roboam fue rey de Judá por **tres años** (913–911/910 a. C.; 2 Cr. 13:1–14:1a).

15:1 El versículo 1 contiene la fórmula repetida frecuentemente en los libros de los Reyes. Esta fórmula describe el inicio de un reinado con referencia al rey que reinaba en el

otro reino e indicando cuánto tiempo había estado reinando él. Así que este versículo explica que **Abiam** comenzó a reinar **sobre Judá** durante **el año dieciocho del** reinado de Jeroboam sobre Israel. También es llamado Abías (1 Cr. 3:10; 2 Cr. 12:16).

15:2 Aquí dice que la madre de Abiam **fue Maaca, hija de Abisalom;** en 2 Crónicas 11:21 es Maaca hija de Absalón; en 2 Crónicas 13:2 es Micaías hija de Uriel. Es posible que su madre tuviera dos nombres, y que era la hija de Uriel y la nieta de Absalón (lo mismo que **Abisalom**). (En la Biblia, «hijo» o «hija» suele indicar simplemente que era *descendiente*.)

15:3–8 Abiam siguió a **su padre** en la idolatría y falló en imitar a **David,** que había sido fiel en el sentido de no adorar a imágenes talladas. Los vv. 4 y 5 dan a entender que Dios hubiera destruido la casa de Abiam, si no fuera por Su pacto con **David.** ¡Notamos al final del versículo 5 cómo una vida ejemplar puede ser estropeada por un momento de pasión! La **guerra** con Israel que empezó en el reinado de Jeroboam continuó por el reinado de Abiam. En el versículo 6 **Roboam** y **Jeroboam** significan Judá e Israel. **Hubo guerra entre** estos dos reinos durante toda la vida de Abiam. Trató de hacer volver a Israel por la persuasión y luego por fuerza de armas, matando a 500.000 israelitas en el intento (2 Cr. 13:1–20).

E. El Rey Asa de Judá (15:9–24)

Asa hijo de Abiam fue rey de Judá por **cuarenta y un años** (911/910–870/869 a.C.; compara con 2 Cr. 14:1b–16:14).

15:9–15 Asa fue uno de los pocos reyes buenos de **Judá.** Quitó a los sodomitas (homosexuales idólatras) de la tierra y destruyó **todos los ídolos que sus padres habían hecho** (v. 12; comparar con 2 Cr. 14:3–5). Destituyó a su abuela **Maaca** y destruyó su imagen obscena, aunque no quitó **los lugares altos** asociados con este ídolo. Enriqueció el templo con presentes de **su padre** y que **él** mismo **dedicó.**

15:16–22 Cuando **Baasa rey de Israel** empezó a fortificar la ciudad de **Ramá,** a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, **Asa** reconoció que estaba en peligro su capital. Sin embargo, en vez de pedir ayuda al Señor, pidió la ayuda de **Ben-adad… rey de Siria.** Al dar un pago generoso a ese monarca ajeno, le persuadió a atacar a Israel desde el norte, en la región de Galilea. Esto atrajo las fuerzas de Baasa al norte, dando a **Asa** la oportunidad para desarmar **Ramá** y edificar las ciudades fortificadas de **Geba** y **Mizpa** cerca de su frontera al norte.

La **plata y** el **oro** que Asa había traído al templo habían sido dados al Señor. Pero cuando **Baasa** amenazó su reino, Asa tomó todos **los tesoros** y los dio a un rey pagano, defraudando a Dios y enriqueciendo a **Siria.** Los creyentes debemos tener cuidado de no tomar lo que pertenece a Dios (por ejemplo, su tiempo, dinero, recursos, etc.) y darlo a otros, buscando ayuda o seguridad.

15:23–24 El hecho de que tuvo una enfermedad de los **pies** puede indicar el desagrado de Dios de que **Asa** hubiera confiado en el rey de Siria para rescatarlo. Durante sus últimos tres o cuatro años, **Josafat su hijo** probablemente reinó junto con Asa.

F. El Rey Nadab de Israel (15:25–27)

Nadab hijo de Jeroboam, de la tribu de Efraín, fue rey de **Israel** por **dos años** (910/909–909/908 a.C.).

Nadab siguió a **su padre** en la práctica de idolatría. Uno de sus súbitos, **Baasa… conspiró contra él** y **lo mató**. Al mismo tiempo **mató a toda la casa de Jeroboam** en cumplimiento de la profecía de **Ahías** (14:10, 14).

G. El rey Baasa de Israel (15:28–16:7)

Baasa hijo de Ahías, de la tribu de **Isacar,** fue rey de Israel por **veinticuatro años** (909/908–886/885 a.C.).

15:28–34 El reinado de Baasa marca el inicio de la segunda dinastía en el reino de Israel. El conflicto entre **Judá** e **Israel** continuó por todo el reinado de Baasa. Con **Tirsa** como su capital, continuó la idolatría que había instituido **Jeroboam.**

16:1–7 Un profeta llamado **Jehú** anunció a **Baasa** que por haber seguido en la idolatría de Jeroboam, su **posteridad** sufriría un fin similar. No serían sepultados según costumbre sino que los comerían los **perros** y las **aves.** Otra razón por el castigo de Baasa se da en el versículo 7, por haber **destruido** la **casa de Jeroboam.** Puede ser que no era la persona que Dios quería para hacer esto, o que lo hizo de manera cruel y vengativa, en contra de la voluntad de Dios.

H. El Rey Ela de Israel (16:8–14)

Ela hijo de Baasa, de la tribu de Isacar, fue rey de Israel por **dos años** (886/885–885/884 a.C.).

Ela fue un **rey** malvado, dado a la idolatría y borrachera. Después de que **reinó dos años,** fue asesinado por **Zimri, comandante de la mitad de los carros.** También **mató a toda la casa de Baasa,** en cumplimiento de la profecía de Jehú (16:3). La muerte de Ela terminó la segunda dinastía en Israel.

I. El Rey Zimri de Israel (16:15–20)

Zimri fue rey de Israel por **siete días** (885/884 a.C.).

El reino malvado de Zimri fue el más corto de todos los reyes, durando sólo **siete días.** Cuando usurpó el trono, el ejército de Israel estaba tratando de capturar la ciudad de **Gibetón** de **los filisteos.**

El ejército proclamó rey a **Omri, general del ejército.** Pronto marchó contra **Tirsa,** la capital, para tomar las riendas del gobierno. **Zimri** se metió al **palacio de la casa real,** le prendió **fuego,** y pereció en las llamas.

J. El Rey Tibni de Israel (16:21–22)

Tibni hijo de Ginat fue rey de Israel por cuatro años (885/884–881/880 a.C.).

Aunque Omri, general del ejército, había sido proclamado rey sobre Israel (v. 16), tuvo en Tibni un rival, y hubo guerra civil por cuatro o cinco años (compara con los vv. 15 y 23). La mitad del reino del norte siguió a Tibni hasta su muerte.

K. El Rey Omri de Israel (16:23–28)

Omri fue rey de Israel por espacio de **doce años** (885/884–874/873 a.C.).

El reinado de Omri comenzó la cuarta dinastía del reino del norte. **Tibni** fue derrotado en 880 a.C., y **como** rey **Omri no** tuvo rival. **En Tirsa reinó** los primeros **seis años.** Entonces **compró… el monte de Samaria por dos talentos de plata** y mudó allí su capital. El carácter de su reinado **malo** se subraya en los vv. 25 y 26.

La cronología de Omri es algo complejo. Fue proclamado rey en el año veintisiete de Asa (con el apoyo de solamente **la mitad del pueblo**), después de la muerte de Zimri (v. 15). Después de cuatro años de guerra civil, reinó sin rival sobre el reino del norte en el **año treinta y uno** de Asa (v. 23). Murió en el año treinta y ocho de Asa (v. 29). Así que tuvo más o menos cuatro años de problema internos y ocho años de paz relativa.

Omri fue un rey progresivo que trajo una medida de paz y prosperidad a Israel. Las fuentes extrabíblicas mencionan a Omri como el conquistador de Moab. Tuvo tanta prominencia en la mente de los asirios que Israel se conocía como: «la Casa de Omri» o: «la Tierra de Omri». Algunos arqueólogos han encontrado lo que creen ser el palacio de Omri en Samaria.

L. El Rey Acab de Israel y el profeta Elías (16:29–22:40)

Acab hijo de Omri fue **rey** de **Israel** por **veintidós años** (874/873–853 a.C.).

1. Los Pecados de Acab (16:29–34)

Acab fue un **rey** sumamente **malo,** no sólo por seguir a **Jeroboam** en su idolatría, sino también por haberse casado con **Jezabel,** una **hija** del **rey de los sidonios.** Esta mujer vil adoraba a Baal y como esposa ejercía su influencia sobre **Acab** para promover la adoración de Baal en Israel con la edificación de un **templo,** un **altar** y una **imagen** de madera. La impiedad de esos tiempos se muestra en el intento de **Hiel de Bet-el** de reconstruir a **Jericó,** despreciando así la maldición de Dios (Jos. 6:26). Cuando **echó el cimiento,** pereció su hijo mayor **Abiram.** Al poner **sus puertas** murió **Segub su hijo menor**.

2. Elías y la sequía (17:1–7)

17:1 En el capítulo 17 se nos presenta el profeta **Elías.** Su ministerio se extiende hasta 2 Reyes 2:11. Dios hablaba a Su pueblo por medio de profetas durante tiempos de pecado y decaídas. Estos profetas en realidad eran portavoces de JEHOVÁ. Sin temor clamaban contra la idolatría, la inmoralidad y toda otra forma de iniquidad. Rogaban al pueblo que se arrepintiera y volviera al Señor, y dieron advertencia de las consecuencias terribles de no hacerlo. Algunos profetas tuvieron ministerio principalmente en Israel, algunos en Judá y otros en ambos. Puesto que Israel era el más pecaminoso de los dos reinos, Dios acompañaba el mensaje de los profetas con milagros y maravillas. Esto dejó a Israel sin excusas.

Elías se menciona en los evangelios en conexión con el ministerio de Juan el Bautista. Juan vino en el espíritu y poder de Elías (Lc. 1:17).

Elías era de Tisbe en **Galaad,** al oriente del río Jordán, por lo cual fue llamado **tisbita.** Su historia se registra sólo en Reyes. No se nos dice nada acerca de sus antecedentes, su familia o su llamado al ministerio profético. Pero nadie puede negar que fue hombre enviado por Dios. Fue el instrumento escogido de Dios para poner de rodillas a la nación

adúltera y orgullosa. Sus oraciones podían traer bendición (lluvia) o ira (sequía y fuego). Sirvió a su generación como una consciencia personificada y sin temor. Su primer acto registrado fue anunciarle a **Acab** que la tierra sufriría una sequía. Esto obviamente era un juicio divino contra la idolatría. Dios escogió usar una sequía severa para atraer la atención del pueblo. A ellos no les importaba que esta idolatría había traído una sequía espiritual sobre la nación, pero no pudieron ignorar la sequía física que tipificaba su estado.

17:2–7 En obediencia a **JEHOVÁ**, Elías se **fue** de Samaria al **arroyo de Querit,** al oriente **del Jordán.** Allí fue sustentado por las aguas **del arroyo** y por alimento traído milagrosamente, mañana y tarde, por los **cuervos. Pasados algunos días,** sin embargo, **se secó el arroyo** por la sequía.

3. Elías y la viuda de Sarepta (17:8–24)

17:8–16 En obediencia a la **palabra de JEHOVÁ**, Elías viajó a **Sarepta** en la costa del Mediterráneo entre Tiro y Sidón. Dios preparó a una **viuda** gentil para que le diera de comer. Al principio ella no quiso porque solamente tenía suficiente harina para su **hijo y** sí misma. Sin embargo, el profeta le mandó hacer **una pequeña torta primero** para él. Al hacer esto, en efecto estaba dándole a Dios el primer lugar. Cuando obedeció, aprendió una lección preciosa, que quienes ponen a Dios en primer lugar nunca carecen de las necesidades de esta vida. Su **tinaja** de **harina** y su **vasija** de **aceite** nunca faltaron. El Señor Jesús hizo notar el hecho de que Elías fue enviado a una **viuda** *gentil* y no una de las muchas viudas *israelitas* (Lc. 4:26).

La Vida de Elías

1. **Elías tisbita profetiza a Acab.**
2. **Elías se esconde cerca del arroyo Querit.**
3. **Elías va a Sarepta.**
4. **Yendo para ver a Acab, Elías encuentra a Abdías.**
5. **Acab acuerda enfrentar a Elías en el monte Carmelo.**
6. **Elías corre delante de Acab a Jezreel.**
7. **Temiendo a Jezabel, Elías huye a Beerseba.**
8. **Elías sale de Israel y entra en el desierto de Beerseba; de ahí viaja al sur hasta llegar al monte Sinaí.**
9. **Elías viaja a Damasco por medio del desierto, para ungir a Azael rey de Siria.**
10. **Elías halla a Eliseo.**
11. **Elías condena a Acab por la muerte de Nadab.**
12. **Elías confronta a los siervos de Ocozías en el camino a Ecrón.**
13. **Elías profetiza la muerte de Ocozías.**
14. **Elías y Eliseo viajan juntos por última vez.**
15. **Elías es llevado al cielo en un torbellino.**

Durante la sequía, JEHOVÁ dio provisiones a Su profeta de maneras humillantes, primero a través de pájaros inmundos y luego a través de una mujer gentil, y además una viuda pobre. El rey en su palacio tuvo problemas, pero Elías tenía todo lo que necesitaba. El hombre de Dios, que obedece la voz de Dios, siempre tendrá lo necesario, pese a las condiciones que le rodean.

17:17–24 Más tarde, **el hijo del ama de la casa** fue afligido con una **enfermedad… grave** y murió. Inmediatamente la madre sospechó que **Elías** había ordenado su muerte por sus **iniquidades** que ella había cometido. El profeta **llevó** al muchacho a su aposento, **se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a JEHOVÁ**. El niño **revivió y** fue llevado **del aposento… a su madre** con buena salud. Esto convenció a **la mujer** de que **Elías** era **varón de Dios, y que la palabra de JEHOVÁ** era la **verdad.** Como gentil, había mostrado fe en el Dios de Israel.

4. Elías reta a los sacerdotes de Baal (18:1–19)

18:1–6 Tres años después de haberse ido de Israel, y tres años y medio después del comienzo de la sequía (Lc. 4:25), Elías recibió instrucciones de presentarse ante **Acab,** un hecho que humanamente hablando era muy peligroso. El **hambre** era tan **grave** que **Acab** y su mayordomo **Abdías** (no el profeta Abdías quien escribió el libro), buscaron **por el país… hierba** para los animales (fue este **Abdías** quien había escondido a los **cien profetas** del Señor **cuando Jezabel** asesinó a algunos y buscaba a otros para exterminarlos).

18:7–15 Cuando **Abdías** iba **por el camino** buscando hierba, **se encontró con Elías,** quien le envió a **Acab** para decirle dónde estaba. Abdías temía que esto resultaría en su muerte puesto que Acab había estado buscando a Elías implacablemente para silenciarlo para siempre. Si Abdías revelaba la presencia de Elías, el rey sin duda iba a responder. Pero para entonces, Abdías temía que **el Espíritu de JEHOVÁ** habría llevado a Elías a otra parte. Entonces Acab mataría a Abdías por su informe «falso». Y además, el puesto de Abdías ya estaba en peligro porque había protegido a **los profetas de JEHOVÁ**. Elías prometió no irse de aquel lugar y abordó un encuentro.

18:16–19 El rey Acab fue a encontrarse con Elías y le acusó: «**¿Eres tú el que turbas a Israel?»**, no reconociendo que este varón de Dios era uno de los mejores amigos que **Israel** jamás había tenido. Sin temer por su vida, Elías respondió a Acab sin miedo y con una acusación. Puso la culpa sobre el rey por haber mezclado la adoración de JEHOVÁ con adoración de **Baal,** y le retó a juntar a sus **profetas** idólatras **en el monte Carmelo** para determinar quién era el verdadero Dios (**los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal sí** fueron al **Carmelo,** pero los **cuatrocientos profetas de Asera** no fueron; compárese vv. 19, 22).

5. La Victoria de Elías sobre los sacerdotes de Baal (18:20–40)

18:20–25 Dirigiéndose a los representantes de Israel, Elías los acusó de vacilar entre dos opiniones; deberían escoger entre **JEHOVÁ** y **Baal.** Entonces comenzó la confrontación. **Dos bueyes** fueron degollados y puestos **sobre leña. Elías** representaría a **JEHOVÁ**, mientras que los **cuatrocientos cincuenta… profetas** de Acab representarían a **Baal. El Dios que respondiere por medio de fuego** sería reconocido como el verdadero **Dios.**

18:26–29 Los profetas de Baal gritaban en voz alta a su dios y andaban saltando alrededor del altar que habían hecho, **desde la mañana hasta el mediodía. Elías se burlaba de ellos,** dándoles «razones» por las que no respondía Baal. «Tal vez no puede hacer dos cosas a la vez». En desesperación **se sajaban con cuchillos y lancetas conforme a su costumbre… gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.**

18:30–35 Entonces… Elías… arregló el altar… tomando… doce piedras… en el nombre de JEHOVÁ, representando las doce **tribus** de Israel. Luego, para eliminar

cualquier posibilidad de que el altar fuera prendido de alguna manera no milagrosa, empapó al buey y la leña con doce barriles de **agua** (**cuatro cántaros** vaciados tres veces).

Algunos se preguntan cómo obtuvo Elías tanta agua durante un tiempo de sequía. Pero esto, en realidad no es problema. Doce barriles de agua no es una cantidad imposible durante tiempo de sequía. La sequía había afectado las cosechas, pero seguramente había agua para beber, de otro modo, todo el pueblo hubiera muerto. Otra explicación es que el agua era del mar Mediterráneo que estaba a unos cuantos kilómetros.

Williams dice:

«El Cisón (v. 40), el mar (v. 43) y el pozo que aún existe podrían haber abastecido por separado o en conjunto el agua requerida para llenar la zanja (v. 35)».

18:36–40 Al llegar **la hora de ofrecerse el holocausto… Elías** oró que Dios se revelara enviando fuego del cielo. Inmediatamente **cayó fuego de JEHOVÁ** del cielo que consumió no solamente **el holocausto,** sino también **la leña, las piedras y el polvo, y… el agua… en la zanja** alrededor del altar. **El pueblo** fue obligado a reconocer a **JEHOVÁ** como el verdadero **Dios.** Entonces obedecieron el mandato de Elías de matar a **los profetas** malvados de **Baal.** Sólo después de *reconocer* que JEHOVÁ era Dios y de *ejecutar* a los profetas de Baal pudo llegar la lluvia. La confesión del pecado y la obediencia a la Palabra de Dios son los pasos hacia la bendición.

6. Elías ora para que llueva (18:41–46)

El profeta aconsejó a **Acab** a comer porque pronto tendría que irse del monte Carmelo para escapar de la **lluvia.** Mientras **Acab** se sentó a **comer, Elías** fue a orar. **Subió a la cumbre del monte Carmelo, y postrándose en tierra** con el **rostro entre las rodillas** oró fervientemente que el Señor cumpliera Su palabra mandando las lluvias. Siguió orando hasta que **su criado** le avisó que había **una pequeña nube** a lo lejos. Eso fue suficiente para Elías. Inmediatamente mandó palabra a **Acab** que se fuera rápidamente a **Jezreel,** una ciudad en Isacar donde la familia real vivía de vez en cuando (21:1). Como súbdito leal y siervo fiel, el profeta **corrió** delante del carro de Acab en **una gran lluvia** los treinta kilómetros a **Jezreel.**

7. Elías huye a Horeb (19:1–18)

19:1–4 Cuando **Acab dio a Jezabel** las noticias de la derrota y la muerte de **los profetas** de Baal sobre el monte Carmelo, ella juró que **Elías** estaría muerto dentro de un día. Entonces el profeta cuya fe había ganado tan gran victoria el día anterior, perdió el ánimo. **Para salvar su vida** huyó de Jezreel hacia el sur, a la tierra de **Beerseba,** a unos ciento cincuenta y seis kilómetros en la frontera al sur de **Judá.** Dejando **su criado** en **Beerseba,** Elías continuó hacia el sur **por el desierto un día de camino.** Por fin descansó **debajo de un enebro,** desalentado, derrotado y deprimido.

19:5–8 Es interesante hacer notar el trato que Dios prescribe para esta grave depresión: descanso; comida y bebida; más descanso; más comida y bebida. **Fortalecido con aquella comida** el profeta viajó unos 310 km en **cuarenta días y cuarenta noches** hasta el monte **Horeb** (Sinaí), donde Dios había entregado la ley a Moisés.

19:9–14 Allí en una cueva… JEHOVÁ trató con Elías. Con un espíritu de auto justificación, Elías defendió su propia fidelidad y denunció a **los hijos de Israel.** En efecto estaba diciendo que él era el único que seguía fielmente al Señor. Dios entonces le ordenó

que se pusiera **en el monte** de la ley, pero Elías no obedeció. Esto lo sabemos porque más tarde (v. 13) **salió, y se puso a la puerta de la cueva.** En sucesión rápida **los montes** fueron visitados por un **grande y poderoso viento,… un terremoto** y un **fuego.** Quizá estas tormentas violentas recordaron a Elías su espíritu fuerte y celoso, a veces interpretado por los demás como áspero y censurador. Ninguna de estas cosas le hizo salir fuera de la cueva. Por fin, **tras el fuego** el profeta oyó **un silbo apacible y delicado.** Esta fue la voz de gracia del Señor que le trajo a **la puerta de la cueva.** Allí se exaltó de nuevo como el único testigo restante de Dios.

George Williams comenta:

«Si su corazón no hubiera estado ocupado en sí mismo, hubiera aprendido que las tempestades, los terremotos y el fuego no pueden lograr lo que puede una voz apacible de amor. Debió haber reconocido que no había diferencia entre su corazón y el de la nación; y así como la fuerza no pudo hacerle dejar la cueva, tampoco logra convencer al hombre para que deje sus pecados».

19:15–18 Parece que la utilidad de Elías como siervo de Dios sufrió cuando adoptó esta actitud de auto importancia. Dios le mandó volver al norte, al **desierto de Damasco,** donde ungiría a tres personas: (1) Ungiría a **Hazael por rey de Siria.** La nación desobediente de Israel sería castigada por este rey. (2) Ungiría a **Jehú… por rey sobre Israel.** Jehú llevaría a cabo el juicio de Dios sobre la casa de Acab. (3) Ungiría a **Eliseo** como su sucesor. Esto le enseñaría que no era indispensable. Estos tres hombres cumplirían el juicio de Dios sobre los idólatras en Israel (v. 17), pero el Señor dejaría **siete mil** que no habían doblado las **rodillas** ante **Baal** ni lo habían **besado.**

8. Elías nombra a Eliseo (19:19–21)

19:19 Elías viajó al norte a Abel-mehola, en el valle del Jordán cerca de Bet-seán. Allí **halló a Eliseo,** un granjero que **araba** en el campo. El hecho de que Eliseo tenía **doce yuntas** de bueyes indica que no era pobre. Probablemente él estaba arando con una yunta y sus siervos con las otros once. **Elías… echó… su manto** sobre Eliseo, en señal de que Eliseo sería su sucesor.

19:20–21 Eliseo pidió permiso para volver a casa, donde haría una fiesta de despedida con su familia. Elías consintió pero le aconsejó que no se olvidara de lo que había sucedido, es decir, de cómo Elías lo había ungido. Después de un banquete delicioso, Eliseo **se levantó y fue tras Elías, y le servía.**

La petición de Eliseo de despedirse de su familia parece ser peligrosamente similar a la del supuesto discípulo a quien Jesús pronunció no apto para el reino (Lc. 9:61–62). La diferencia es que, en el caso de Eliseo, fue una decisión firme de romper la unión con la familia inmediatamente, mientras que en el otro caso fue una táctica para posponer y una excusa.

9. La Primera victoria de Acab sobre Siria (20:1–22)

20:1–6 Antes se pensaba que **Ben-adad rey de Siria** era el hijo del Ben-adad citado en 15:18, 20. Pero más tarde los estudios han revelado que es posible que sea la misma persona. Formó una alianza de **treinta y dos reyes** arameos quienes marcharon **con caballos y carros** contra **Samaria.** Cuando la ciudad estuvo sitiada, mandó a Acab exigencias de paz: «**Tu plata y tu oro… tus mujeres y tus hijos hermosos».** Acab

accedió mansa y débilmente sin oposición. No satisfecho con la sumisión de Acab a sus primeras exigencias, **Ben-adad** demandó el derecho de entrada para sus **siervos** para tomar cualquier cosa que quisieran.

20:7–12 Los ancianos de Israel se indignaron por estas demandas e insistieron en no cumplir con las exigencias. Cuando se le notificó a **Ben-adad** la respuesta de Israel, se enfureció, jactándose de que desnudaría a Samaria de tal manera que ni siquiera tendría el polvo para llenar los **puños** de cada uno de sus soldados. Ante esto, Acab respondió que un soldado que se pone **las armas** no debe alabarse como si ya hubiera ganado la victoria. Esta burla incitó al sirio y a sus aliados a lanzarse.

20:13–15 Entonces **un profeta** del Señor **vino a Acab,** asegurándole la victoria. Dios usó una fuerza pequeña de **doscientos treinta y dos** siervos de los gobernadores de las provincias, seguidos por **siete mil** del pueblo de **Israel,** para derrotar a los ejércitos congregados del norte. La frase: «**todos los hijos de Israel**» (v. 15b), se refiere a todos los soldados en Samaria. Un pequeño número de siervos jóvenes fue escogido para empezar la batalla, para que fuera más aparente que la victoria era *del Señor* y no por el brazo de poder humano.

20:16–22 Acab atacó a **mediodía,** mientras que **Ben-adad** y sus aliados estaban **embriagándose.** Cuando Ben-adad oyó que los doscientos treinta y dos hombres de Israel avanzaban, mandó que fueran tomados **vivos.** Esto, por supuesto, dio una ventaja militar para los israelitas y resultó en **gran estrago** para los **de Siria.** Los sobrevivientes volvieron a su tierra. **El profeta** del Señor advirtió a Acab que el ejército de Siria volvería **pasado un año.**

10. La Segunda victoria de Acab sobre Siria (20:23–34)

20:23–25 Los siervos de Ben-adad atribuyeron su derrota vergonzosa a dos factores: (1) Los israelitas había ganado la victoria en los montes. Sin duda **sus dioses** eran **dioses de los montes.** Pero serían impotentes en la llanura. Así que la siguiente vez, los sirios pelearían en las llanuras. (2) Los treinta y dos reyes que pelearon contra Acab aparentemente mostraron que tenían poca habilidad en la guerra. Los **siervos** de Ben-adad aconsejaron que fueran reemplazados por **capitanes** profesionales.

20:26–30a Pasado un año, Ben-adad marchó de nuevo **contra Israel.** El ejército de Israel parecía **como dos rebañuelos de cabras** comparados con las huestes de Siria. **El varón de Dios** dijo a Acab que **JEHOVÁ** enseñaría a Ben-adad que Él era tanto el **Dios de los valles** como el **Dios de los montes.** En **la batalla,** los israelitas **mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.** Los que **huyeron** trataron de defender una posición en los muros de **Afec,** pero los muros se cayeron matando a **veintisiete mil hombres** más.

20:30b–34 Ben-adad se escondió en los aposentos de Afec. **Sus siervos** le convencieron que les permitiera salir a Acab, vestidos con símbolos de sumisión y duelo, para pedir clemencia. En la entrevista, Acab neciamente se refirió al rey como su «**hermano**». Los hombres de Siria oyeron esa palabra y rápidamente dijeron: «¡Sí, **tu hermano Ben-adad!».** Acab mandó que se le trajese el rey de Siria. Ben-adad prometió restituir **las ciudades** que habían tomado del antecesor de Acab (15:20) y permitir que Israel estableciera **plazas en Damasco** (v. 34). **Acab** hizo **pacto** bajo estos términos y permitió que Ben-adad escapara en vez de matarlo como debía haber hecho.

11. La Desobediencia de Acab (20:35–43)

20:35–36 Acab quería que Siria fuera fuerte para tener un país entre Israel y la creciente amenaza de Asiria. El incidente que se relata a continuación fue una lección práctica, representada por el profeta, para ilustrar la necedad de la acción de Acab.

Uno **de los hijos de los profetas** ordenó a su compañero **por palabra de Dios** que le hiriera. **Mas el otro** le desobedeció, y de esta manera desobedeció **la palabra de JEHOVÁ**. Por su falta de obediencia a la voz del Señor, fue destruido por **un león.**

Si un profeta bueno fue castigado de esa manera por perdonar a su amigo (un amigo de Dios) cuando Dios dijo: «*Hiere*», cuánto más castigo debería sufrir un rey malvado, que perdonó a su enemigo (un enemigo de Dios), cuando Dios dijo: «*Hiere*».

20:37–43 El profeta **se encontró con otro hombre** que le obedeció, dándole un golpe e hiriéndole. Entonces **el profeta… se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos** y esperó al rey Acab. Cuando **el rey pasaba,** el profeta le dijo que había estado en la batalla, encargado de guardar a un prisionero enemigo. Le habían advertido que si el prisionero escapaba, pagaría con su **vida** o la suma exorbitante de **un talento de plata.** El profeta disfrazado explicó que al estar ocupado con otras cosas, el prisionero había escapado. **El rey** no mostró clemencia; insistió que los términos originales del castigo se llevaran a cabo. Entonces el profeta le tendió la trampa. Se quitó la venda revelando al profeta tan conocido por el rey. Acab tenía un prisionero enemigo, **Ben-adad,** en sus manos. La obediencia al Señor exigía la muerte del rey sirio. Por su desobediencia, Acab pagaría con su vida. Campbell Morgan explica:

«Éste es el significado de la parábola: Acab sólo tenía que hacer una cosa por mandato de Dios, y aunque hizo cien cosas, fue negligente en esa. ¡Qué revelación del motivo perpetuo y el método para fallar! Se nos da una responsabilidad de Dios, algo central y definitivo que hacer. Lo empezamos con buenas intenciones, y luego otras cosas, no necesariamente malas en sí mismas, nos obstruyen el camino. Nos "ocupamos aquí y allá", haciendo muchas cosas y abandonando la cosa principal».

Así como había hecho el rey David antes, Acab se condenó con sus propias palabras. Pero a diferencia de David, quien se arrepintió, Acab se fue **enojado** y de mal humor a su palacio. En vez de pedir clemencia al Señor, continuó incitando la ira de Dios, como leemos en los demás capítulos de 1 Reyes.

12. Los Crímenes de Acab contra Nabot (Cap. 21)

21:1–4 El capítulo 21 traza los eventos que nos llevan a la muerte de Acab. La escena es en **Jezreel,** donde **Acab** y Jezabel tenían un **palacio.** Junto al palacio había **una viña** que pertenecía a **Nabot de Jezreel. Acab** quería poseer la **viña** para poner **un huerto de legumbres** allí. Pero **Nabot** no quiso vender o cambiar su terreno, de acuerdo a la ley de Israel que declaraba que la posesión debería quedar en manos de la familia original (Lv. 25:23–28; Nm. 36:7; Ez. 46:18).

21:5–16 Cuando **Jezabel** encontró a su esposo enojado y **decaído,** y supo que **Nabot** había negado la oferta por su **viña,** aseguró a Acab que la viña pronto sería suya. Proclamó **ayuno** y un juicio. **Dos hombres perversos** fueron escogidos para testificar contra Nabot diciendo que había blasfemado a **Dios y al rey.** Y de acuerdo a la ley, **Nabot** fue llevado **fuera de la ciudad** y apedreado hasta morir.

La traicionera Jezabel había hecho un complot contra Nabot, para que pareciera haber sido ejecutado por haber quebrantado la ley de JEHOVÁ. Puesto que el terreno pasaría a

manos de los hijos de Nabot al morir él, Jezabel mató a los hijos también (2 R. 9:26). La reina inicua era tan esmerada como vil.

21:17–26 Cuando **Acab** iba a poseer la viña, se encontró con **Elías** quien lo condenó por ser asesino y ladrón. Elías profetizó que **Acab** mismo sería muerto, que todo **varón** de la casa de Acab también sería muerto, terminando su dinastía. Además, el cuerpo de **Jezabel** sería comido por **perros** en **Jezreel** y los descendientes de Acab no serían sepultados decentemente (v. 24). La severidad del castigo de Acab se explica por su idolatría extremada: «**a la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo**».

21:27–29 Cuando Acab oyó su destino, estuvo **humillado** delante de JEHOVÁ, por lo cual el Señor decretó que los juicios sobre su esposa y familia no ocurrirían sino hasta después de su muerte.

Si hay algo que podemos aprender de estos versículos, es que Dios es un Dios de gracia y misericordia. «Vivo yo, dice JEHOVÁ Dios, «no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?» (Ez. 33:11). Aun el arrepentimiento superficial de Acab trajo alivio. Pero el siguiente capítulo demuestra que no había cambiado de corazón. La gracia fue recibida con orgullo, de manera que el Señor entregó a Acab al ángel de la muerte, y Jehú fue designado para llevar a cabo el decreto sangriento de acuerdo a la profecía de Elías (2 R. 9–10).

13. La Última batalla de Acab (22:1–40)

22:1–6 Después de **tres años** de paz **entre los sirios e Israel,** Acab concibió la idea de volver a tomar **Ramot de Galaad,** al oriente del Jordán, de los sirios. Ben-adad había prometido devolver las ciudades de Israel cuando recibió amnistía de Acab (20:34), pero aparentemente no lo cumplió. **Josafat** rey de Judá estaba visitando a Acab en ese tiempo y expresó buena voluntad en cooperar en la ventura militar. Pero **Josafat** primero sugirió que consultara a **JEHOVÁ** por medio de **los profetas. Cuatrocientos** profetas de Acab aconsejaron en favor del plan y prometieron la victoria. Estos bien pudieron haber sido los 400 profetas que no fueron al monte Carmelo para la confrontación con Elías (18:19, 22).

22:7–12 Josafat sin duda se sintió incómodo porque preguntó si había **algún profeta de JEHOVÁ** por medio del cual pudieran consultar. Esto hizo que trajeran a **Micaías,** un profeta intrépido a quien Acab odiaba por sus mensajes intransigentes. Cuando Micaías fue llamado, los 400 profetas estaban unánimes en su recomendación de que los reyes de **Israel y Judá** marcharan contra Siria. Uno de ellos, **Sedequías… había hecho unos cuernos de hierro** para representar el poder irresistible de Acab y Josafat contra **los sirios.**

22:13–17 A Micaías se le informó que su mensaje necesitaba estar de acuerdo con el de **los otros profetas,** pero este consejo fue en vano. Cuando Acab le preguntó si se debería hacer la campaña **contra Ramot de Galaad,** Micaías primero accedió diciendo lo mismo que los otros profetas: «**¡Sube y serás prosperado, y JEHOVÁ la entregará en mano del rey!**» Pero es posible que lo dijese con mofa. El tono de su voz debió haber estado lleno de ironía y sarcasmo.

Acab lo notó y puso a Micaías bajo juramento para que dijera **la verdad** (Lv. 5:1). El profeta entonces reveló una visión en la que **Israel** era **esparcido** porque **no tenía pastor,** queriendo decir que Acab sería muerto y su ejército dispersado.

22:18–23 El rey Acab presentó esto a **Josafat** como evidencia de que todo lo que decía Micaías era malo contra él. Entonces el profeta habló de nuevo sin temor. Relató una visión

que había tenido en que **un espíritu de mentira,** que había aparecido delante **de JEHOVÁ,** acordó hacerle trampa a Acab para que fuera en contra de **Ramot de Galaad** y fuera muerto. El **espíritu de mentira** pondría este consejo en **la boca de todos** los **profetas** del rey. Éste es un ejemplo de cómo Dios, aunque no es el autor del mal, lo usa para llevar a cabo Su finalidad. Mandó al **espíritu de mentira** solamente en el sentido de que lo permitió.

22:24–25 El mensaje de esta parábola lo entendió **Sedequías.** Reconociendo que él y los otros profetas eran acusados de ser mentirosos, **golpeó a Micaías** y preguntó: «**¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de JEHOVÁ para hablarte a ti?**» En otras palabras, Sedequías estaba diciendo:

«Yo hablé de acuerdo al Espíritu de Dios y aconsejé que Acab fuera contra Ramot de Galaad. Ahora tú profesas haber hablado por medio del Espíritu, y sin embargo aconsejas lo contrario. ¿Cómo es que el Espíritu se ha ido de mí a ti?».

Micaías respondió con calma que Sedequías sabría la verdad al esconderse en terror en un lugar secreto, evidentemente cuando la muerte de Acab expusiera a Sedequías al destino de un falso profeta.

22:26–30 El **rey de Israel** estaba furioso y mandó que **Micaías** fuera puesto **en la cárcel** y se la diese solamente **pan y agua… hasta** que Acab volviera **en paz** de Ramot de Galaad. La despedida de Micaías fue: «**Si llegas a volver en paz, JEHOVÁ no ha hablado por mí**». Acab decidió **disfrazarse** antes de ir a **la batalla**, esperando evitar el desastre predicho por Micaías. **Josafat**, sin embargo, se vistió con sus **vestidos** reales, exponiéndose al peligro del cual Acab trataba de escapar. De esta manera, Acab trató de engañar al Señor y al rey de Siria, pero: «Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gá. 6:7). **Mataron** a Acab, pero Josafat **se salvó**.

22:31–36 Los sirios habían recibido órdenes de matar al **rey de Israel;** éste era su primer objetivo militar. Al principio creyeron que **Josafat** era Acab. Pero el rey de Judá **gritó** en terror, y esto reveló su verdadera identidad. Entonces Acab fue herido a la **ventura… por entre las junturas de la armadura** con una flecha y tuvo que abandonar la batalla. **El rey estuvo en su carro** para que el ejército no perdiera ánimo. Cuando **murió** al ponerse el sol, se supo que había muerto y sus soldados volvieron a sus casas.

22:37–40 El cuerpo de Acab se llevó a **Samaria** y allí lo **sepultaron. Lavaron** su **carro** ensangrentado en **el estanque de Samaria, donde las rameras se lavaban.** Esto fue sólo cumplimiento parcial de la profecía de Elías (21:19); ocurrió en **Samaria** en lugar de Jezreel. Por haberse humillado (21:29), Dios en compasión dejó el cumplimiento completo para el hijo del rey, Joram (2 R. 9:25–26).

Acab recibió tres advertencias proféticas en cuanto a su muerte. Una fue pronunciada por un profeta anónimo cuando Acab perdonó a Ben-adad (20:42); otra fue dada por Elías cuando Acab tomó la viña de Nabot (21:19); la tercera profecía fue dada por Micaías el día antes de la batalla decisiva (vv. 17–23).

M. El Rey Josafat de Judá (22:41–50)

Josafat hijo de Asa fue rey de Judá durante **veinticinco años** (873/872–848 a.C.).

Durante los primeros tres o cuatro años, **Josafat** reinó junto con su padre **Asa**. Ya hemos conocido a Josafat en los versículos 2–4, cuando hizo la vergonzosa alianza con el rey malvado de Israel y casi perdió su vida como resultado. En general, sin embargo, su

reinado fue bueno. Las siguientes son características importantes de la administración de Josafat.

1. Siguió el ejemplo de su padre combatiendo la idolatría, aunque no tuvo éxito en su erradicación completa (v. 43).
2. Reinó juntamente con **Asa su padre.**
3. **Hizo paz con** Acab **rey de Israel** (v. 44).
4. Expulsó **de la tierra** a los varones **sodomitas** de religión pagana (v. 46).
5. Su reino incluyó la tierra de **Edom** (2 S. 8:14), donde fue representado por un **gobernador** (v. 47). Su hijo Joram perdió el territorio de Edom en una revolución (2 R. 8:20).
6. Se alió con **Ocozías** hijo de Acab en una empresa para construir naves en **Ezión-geber** (2 Cr. 20:35–36). Su plan era mandar las **naves… a Ofir por oro.** Pero las naves **se rompieron** antes de salir del puerto (v. 48), sin duda por una tormenta de viento. El profeta Eliezer avisó a Josafat que esto era a causa de su alianza impía con Ocozías que no fue aprobada por el Señor (2 Cr. 20:37). Al sugerir **Ocozías** que renovaran el proyecto, **Josafat** se negó (v. 49).

N. El Rey Ocozías de Israel (22:51–53)

Ocozías hijo de Acab fue **rey de Israel** durante **dos años** (853–852 a.C.; comparar con 2 R. 1:1–18).

El reinado de **Ocozías** fue de gran idolatría e iniquidad. Su madre Jezabel sin duda animó a Ocozías en su impiedad así como había hecho con **su padre. Adoró… a Baal… y provocó a ira a JEHOVÁ Dios de Israel.** De tal palo, tal astilla. No hay terminación formal a 1 Reyes puesto que 1 y 2 Reyes originalmente eran un solo libro, y la división se hizo estrictamente por conveniencia. 2 Reyes continúa la narración desde este punto.

Bibliografía

Gates, John T. «1 Kings» («1 Reyes»). En *The Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe de la Biblia). Chicago: Moody Press, 1962.

Henry, Matthew. «1 and 2 Kings» («1 y 2 Reyes»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2.

Jamieson, Robert. «I and II Kings» («I y II Reyes»). En *A Commentary, Critical, Experimental and Practical on the Old and New Testaments* (Comentario Crítico, Experimental y Práctico al Antiguo y Nuevo Testamento). 3ª ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1983.

Jensen, Irving L. *1 Kings with Chronicles* (1 Reyes con Crónicas). Chicago: Moody Press, 1968.

Keil, C. F. «The Books of Kings» («Los Libros de Reyes»). En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vol. 8. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Lumby, J. R. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges, The First Book of Kings* (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios, El Primer Libro de Reyes). London: C. J. Clay and Sons, 1980.

McNeely, Richard I. *First & Second Kings. Everyman's Bible Commentary* (Primero y Segundo de Reyes. Comentario de la Biblia para todo hombre). Chicago: Moody Press, 1978.
Stigers, Harold. «2 Kings» («2 Reyes»). En *The Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe). Chicago: Moody Press, 1962.
Thiele, Edwin R. *A Chronology of the Hebrew Kings* (Cronología Reyes Hebreos). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977.
——— *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Los Números Misteriosos de los Reyes Hebreos). Ed. rev. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
Whitcomb, J. C., Jr., *Solomon to the Exile* (Desde Salomón hasta el Exilio). Grand Rapids: Baker Book House, 1975.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4: Monarquía Hebrea. CLIE, Terrassa.
Deane, William, J. *Samuel y Saúl: Su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.
Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*, vol. 3 —Históricos 2. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SEGUNDO DE REYES

Introducción

«La historia de los Reyes es de rumbo abajo; todo se oscurece más y más hasta que no hay remedio… Las diez tribus van primero en cautiverio y después van las dos tribus restantes.»

Samuel Ridout

Ver 1 Reyes para la Introducción a ambos libros.

BOSQUEJO

I. EL REINO DIVIDIDO (Cont. de 1 Reyes) (Caps. 1–17)
- A. El Rey Ocozías de Israel y el Ministerio de Elías (Cap. 1)
- B. El Arrebatamiento de Elías (2:1–12a)
- C. El Comienzo del Ministerio de Eliseo (2:12b–25)
- D. El Rey Joram de Israel (Cap. 3).
- E. El Ministerio Milagroso de Eliseo (4:1–8:15)
  1. La Provisión Milagrosa de Aceite (4:1–7)
  2. El Nacimiento Milagroso (4:8–17)
  3. La Resurrección del Hijo de la Sunamita (4:18–37)
  4. La Desintoxicación del Potaje Envenenado (4:38–41)
  5. La Provisión Milagrosa de Pan (4:42–44)
  6. La Limpieza Milagrosa de Naamán el Leproso (5:1–19)
  7. La Avaricia de Giezi (5:20–27)
  8. Eliseo hace flotar un Hacha (6:1–7)
  9. Las Maniobras Militares Milagrosas (6:8–23)
  10. El Hambre en Samaria (6:24–7:20)
  11. La Restauración de la Propiedad de la Sunamita (8:1–6)
  12. La Profecía de Elías Respecto al Reinado de Hazael (8:7–15)
- F. El Rey Joram de Judá (8:16–24)
- G. El Rey Ocozías de Judá (8:25–29)
- H. El Rey Jehú de Israel y el Ministerio de Elías (Caps. 9–10)
  1. Jehú es Ungido Rey de Israel (9:1–10)
  2. Las Ejecuciones de Jehú (9:11–10:17)
  3. Jehú Elimina a los Adoradores de Baal (10:18–36)
- I. La Usurpación de la Reina Atalía en Judá (Cap. 11)
- J. El Rey Joás de Judá (Cap. 12)
- K. El Rey Joacaz de Israel (13:1–9)
- L. El Rey Joás de Israel (13:10–13)
- M. El Final del Ministerio de Eliseo (13:14–25)
- N. El Rey Amasías de Judá (14:1–20)
- O. El Rey Azarías (Uzías) de Judá (14:21–22)
- P. El Rey Jeroboam II de Israel (14:23–29)

Q. El Rey Azarías (Uzías) de Judá, cont. (15:1–7)
R. El Rey Zacarías de Israel (15:8–12)
S. El Rey Salum de Israel (15:13–15)
T. El Rey Manahem de Israel (15:16–22)
U. El Rey Pekaía de Israel (15:23–26)
V. El Rey Peka de Israel (15:27–31)
W. El Rey Jotam de Judá (15:32–38)
X. El Rey Acaz de Judá (Cap. 16)
Y. El Rey Oseas de Israel (17:1–6)
Z. La Caída del Reino del Norte (17:7–41)
II. EL REINO DE JUDÁ HASTA LA CAUTIVIDAD (Caps. 18–25)
A. El Rey Ezequías (Caps. 18–20)
1. El Reinado Justo de Ezequías (18:1–8)
2. La Toma de Samaria (18:9–12)
3. La Primera Invasión de Senaquerib a Judá (18:13–16)
4. La Segunda Invasión de Senaquerib a Judá (18:17–19:34)
5. La Derrota y Muerte de Senaquerib (19:35–37)
6. La Enfermedad y Restablecimiento de Ezequías (20:1–11)
7. El Orgullo Insensato de Ezequías (20:12–21)
B. El Rey Manasés (21:1–18)
C. El Rey Amón (21:19–26)
D. El Rey Josías (22:1–23:30)
1. Josías Restaura el Templo (22:1–7)
2. Josías Recupera el Libro de la Ley (22:8–20)
3. Josías Renueva el Pacto (23:1–3)
4. Las Reformas de Josías (23:4–30)
E. El Rey Joacaz (23:31–33)
F. El Rey Joacim (23:34–24:7)
G. El Rey Joaquín (24:8–16)
H. El Rey Sedequías (24:17–25:7)
I. La Caída de Jerusalén (25:8–21)
J. El Gobierno de Gedalías (25:22–26)
K. El Rey Joaquín (25:27–30)

Comentario

I. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 1–17)

A. El Rey Ocozías de Israel y el Ministerio de Elías (Cap. 1)

1:1 Moab había sido sometido por David (2 S. 8:2). Cuando el reino de Salomón fue dividido en Israel y Judá, Moab quedó bajo el dominio de Israel. **Después** de la **muerte** de Acab, los moabitas **se rebelaron** y ganaron su independencia.

1:2 El rey **Ocozías cayó por la celosía** de la azotea de su palacio **en Samaria** y **quedó gravemente herido**. En lugar de suplicar al Señor por su salud, **envió mensajeros** a **Baal-zebub dios de Ecrón**, para ver si **sanaría**.

John C. Whitcomb identifica al dios pagano de esta manera:

«El nombre verdadero de esta deidad siria era Baal-zebul ("señor de la vida"), pero los judíos se mofaban llamándole Baal-zebub ("señor de las moscas"). En los días de Cristo, esta deidad se había convertido en un símbolo de Satanás».

Es patético que un rey cuyo nombre significa «A quien JEHOVÁ le sostiene» ¡se volviera a Baal para ser sanado!

1:3–8 Un varón que tenía vestido de pelo, **y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero**, **Elías**, **encontró a los mensajeros** y les envió de vuelta a Ocozías con una reprimenda severa por haber consultado a **Baal-zebub** y con el anuncio de que no se recobraría de su enfermedad.

1:9–12 Ocozías respondió enviando a **un capitán… con… cincuenta** hombres para ordenar a **Elías** que se presentara ante él de inmediato. Cuando el capitán dio a conocer la insolente demanda, Dios vindicó a Elías haciendo que cayera **fuego… del cielo** y destruyó al capitán y a **sus cincuenta**. Un segundo **capitán** con **otros cincuenta** ordenó a Elías: **«¡Desciende pronto!»** Pero encontraron la misma respuesta. Dios había desacreditado previamente a Baal y a sus sacerdotes con **fuego del cielo** (1 R. 18). Ahora esa misma llama celestial destruía a los soldados de Baal que buscaban atacar a Elías. El profeta tomaba órdenes del verdadero Rey de Israel, y no del usurpador idólatra. No se nos dice específicamente por qué murieron los dos capitanes y sus hombres; quizá como Ocozías, estaban empeñados en destruir a Elías.

1:13–16 Solamente hasta que el **tercer capitán** reconoció humildemente el poder de Elías, se puso de rodillas y **pidió** misericordia, el profeta recibió instrucciones de parte del **ángel de JEHOVÁ** (Cristo en una aparición preencarnada) de ir y hablar con Ocozías. **Elías** anunció sin temor al **rey** que **no** sanaría de su enfermedad porque había tratado al Señor con desprecio yendo a consultar a **Baal-zebub**.

1:17–18 Cuando **Ocozías murió**, fue sucedido por su hermano **Joram**, **porque Ocozías no tenía hijos** que llevaran la corona. En aquellos días Judá tenía una co-regencia compuesta de Josafat (3:1) y su hijo, llamado también **Joram**.

B. El Arrebatamiento de Elías (2:1–12a)

Este capítulo comienza con el arrebatamiento del santo varón Elías (vv. 1–11) y concluye con la destrucción de los impíos de Betel (vv. 23–25).

2:1–6 Había llegado el tiempo de que el ministerio de **Elías** terminara y Eliseo le sucediera. Pero **Elías** debía visitar primero **Betel, Jericó** y **el Jordán**. Eliseo insistía fielmente en acompañarle a estos lugares. En **Betel** y **Jericó**, **los hijos de los profetas** le dijeron a **Eliseo** que ese día **JEHOVÁ** iba a **quitar** a Elías **«de sobre ti»**. Esto se refiere a la práctica del discípulo de sentarse a los pies de su maestro; en una situación semejante, como era de esperar, el maestro estaba a la cabeza del discípulo. Eliseo ya lo sabía y ordenó a los profetas: «**¡callad!**» El asunto era demasiado triste y sagrado como para tratarlo.

2:7–9 Desde Jericó, Elías y Eliseo descendieron **al río Jordán**, seguidos… **a lo lejos por cincuenta de los… profetas**. Cuando **Elías… golpeó las aguas del Jordán** con **su manto**, las aguas **se apartaron** a ambos lados y los dos hombres **pasaron por lo seco**. Elías había venido de Galaad, al este del Jordán, durante el reinado de Acab, para comenzar su ministerio profético (1 R. 17:1). Ahora que había llegado al fin de su ministerio pasó el Jordán una vez más para ser llevado al cielo. Animado por la partida del profeta, Eliseo pidió a Elías **una porción doble de su espíritu**. La **doble porción** se refiere al derecho de primogenitura y puede significar aquí que Eliseo deseaba ser su digno sucesor. George Williams dice que el cumplimiento de la petición debe verse en el hecho que mientras que Elías llevó a cabo ocho milagros, Eliseo realizó dieciséis.

2:10–12a Elías le dijo que no estaba en su mano conceder la petición y añadió una condición que también estaba más allá de su control: **si** Eliseo le **viera** partir, entonces su petición le sería concedida. **Yendo ellos** por el camino y **hablando**, fueron **separados** por un **carro de fuego** con **caballos de fuego**. Luego un **torbellino** arrebató a **Elías… al cielo** a la vista de Eliseo. **Eliseo clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!** Esto podría indicar que Elías era un arma poderosa en las manos de Dios y la mejor defensa de Israel.

C. El Comienzo del Ministerio de Eliseo (2:12b–25)

2:12b–14 Después de **romper sus vestidos** como muestra de dolor, Eliseo volvió a **la orilla** este **del Jordán**, golpeó las aguas con **el manto de Elías, y dijo así: ¿Dónde está JEHOVÁ, el Dios de Elías?** Esta pregunta no expresa duda o incredulidad; simplemente dio la oportunidad para que Dios manifestara que estaba con **Eliseo** como había estado con Elías. Las aguas **se apartaron**, permitiendo así que el profeta volviera a la ribera oeste del río, donde los **cincuenta** hijos de los profetas esperaban y observaban.

2:15–18 Al ver que las aguas del Jordán se partían, ellos reconocieron que **Eliseo** era en verdad el sucesor de **Elías**. Contra la opinión de Eliseo, insistieron en enviar un grupo a **buscar** a Elías, pero el viaje resultó en vano, como Eliseo les había advertido. Si aquellos hombres no hubieran sido testigos del arrebatamiento de Elías, habrían pensado que su ausencia era temporal.

2:19–22 El ministerio de Eliseo desde aquí hasta el 13:20 consiste en una serie de milagros planeados para hacer volver a la nación de Israel de la idolatría al Dios vivo y verdadero. Los incidentes no se presentan necesariamente en orden cronológico. El primero de estos milagros tuvo lugar cuando **Eliseo** arrojó **sal** en las **aguas** salobres en el manantial de Jericó; nunca más causarían **muerte ni enfermedad**.

2:23–24 En el camino de Jericó **a Betel**, uno de los centros de adoración al becerro de oro, Eliseo se encontró con unos **muchachos** alborotadores que le llamaban **calvo** y le desafiaban burlonamente a que **subiera** al cielo como Elías. Después de maldecirles **en el nombre de JEHOVÁ, salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos** muchachos. Insultar a un mensajero de Dios es insultar a Dios mismo.

2:25 Eliseo calcó los pasos de Elías, visitando las escuelas de los profetas en Jericó y Betel antes de viajar al **monte Carmelo** y a **Samaria**. En Jericó la gente le trató con respeto y a cambio recibió una bendición. Por su falta de reverencia hacia JEHOVÁ, los jóvenes de Betel le trataron de manera vergonzosa, por lo cual fueron malditos.

D. El Rey Joram de Israel (Cap. 3)

Joram el hijo de Acab fue **rey de Israel** durante **doce años** (852–841 a.C.; 2 R. 3:19–27).

3:1–3 Cuando **Joram el hijo de Acab** comenzó a **reinar sobre Israel**, había una co-regencia en **Judá** (**Josafat** y su hijo Joram). Esto explica por qué **Joram rey de Israel** comenzó a reinar en el **año dieciocho de Josafat** y en el segundo año de Joram, rey de Judá (2 R. 1:17).

Joram no fue tan malo como sus padres; **quitó las estatuas de Baal** que Acab había erigido. Sin embargo, se aferró a la adoración del becerro de oro instituida por **Jeroboam el hijo de Nabat.**

3:4–9 Bajo el reinado de Acab, el **rey de Moab** había tenido que pagar cada año tributo a **Israel**. Pero **muerto Acab**, el rey Mesa decidió que había llegado el tiempo estratégico para rebelarse. La famosa «piedra moabita», descubierta por un misionero alemán en 1868, menciona el sometimiento de Moab a manos de Israel y la exitosa rebelión de Mesa.

Ocozías no hizo nada en lo que se refiere a la rebelión de Moab. Sin embargo, cuando su sucesor Joram llegó al poder, seguidamente trató de poner a Moab bajo su control, porque no deseaba perder el cuantioso tributo. **Joram** pidió a **Josafat** que se le uniera en la batalla, y Josafat reincidió en su necedad (ver 1 R. 22, donde Josafat casi pierde la vida por aliarse con Israel). Decidieron marchar por la orilla oeste del Mar Muerto, hacia el este pasando por **Edom** y el norte de Moab. Ya que en aquellos días el **Edom** era un estado vasallo de Josafat, no fue difícil hacerlo participar en la batalla.

3:10–12 Acercándose a Moab, **el ejército** se quedó sin **agua**. Joram acusó a JEHOVÁ insolentemente por esto, por lo que Josafat sugirió que se consultara a algún **profeta de JEHOVÁ**. Cuando se supo que **Eliseo**, el siervo de **Elías**, estaba cerca, los tres reyes **le salieron al encuentro**.

3:13–19 Al principio **Eliseo** protestó que no tenía **nada que ver** con el rey idólatra de Israel y le sugirió que **fuera a los profetas** idólatras **de** su **padre**. La respuesta de Joram dejó entrever que no eran los ídolos sino **JEHOVÁ** quien estaba causando el problema. Por deferencia a **Josafat**, Eliseo accedió a consultar al Señor. Mientras **el tañedor tocaba**, el poder de Dios **vino sobre** Eliseo y predijo que **el valle** se llenaría de muchas zanjas no causadas por la **lluvia** y que los moabitas serían derrotados.

3:20–25 A la **mañana** siguiente, el **agua** entró en el valle viniendo de la parte **de Edom**. Al despuntar el alba, el **agua** se veía como **sangre** a los ojos de **los moabitas** y pensaron que **los reyes** de Israel, Judá y Edom habían peleado entre ellos mismos. Cuando se apresuraron para llegar **al campamento de Israel** para apoderarse **del botín**, se encontraron frente a un ataque encarnizado. Los Israelitas **llenaron** de piedras **la tierra de cultivo**, **cegaron** las fuentes y **derribaron todos los buenos árboles**.

3:26–27 El rey de Moab, amargado por sus antiguos aliados, los edomitas, y sospechando que su rey no pelearía con tanta entrega como Israel y Judá, trató de **penetrar** a través de las filas de **Edom**. Ante el fracaso de su estratagema, ofreció a **su primogénito** como sacrificio en **el muro** de la ciudad para apaciguar a sus dioses, incitar a sus hombres a arreciar la batalla, y atemorizar al enemigo. Israel quedó pasmado por este sacrificio humano que era, sin duda, una abominación. Abrumados por Dios o por sus propias conciencias, se retiraron dejando libre a Moab.

Harold Stigers comenta:

«El autor parece preguntarse: Si Israel se conmovió tan profundamente por este suceso, ¿por qué no fue sacudido lo suficiente como para abandonar su propia idolatría? Pero la idolatría continuó en Israel y en Judá».

E. El Ministerio Milagroso de Eliseo (4:1–8:15)

1. La Provisión Milagrosa de Aceite (4:1–7)

Una viuda pobre de **los** hijos de **profetas** estaba en peligro de que su hijo fuera vendido como esclavo a causa de deudas sin pagar. De manera milagrosa el Señor la abasteció de **aceite**, siendo el único límite el número de **vasijas** que pudiera conseguir para contenerlo. Cuando vendió **el aceite** pudo **pagar** sus **deudas** y mantener a su familia. Este acontecimiento ilustra cómo Dios otorga gracia suficiente al deudor para hacer frente a las necesidades presentes y proveer sustento para el futuro. La gracia libra a los pecadores necesitados de deudas y esclavitud espirituales, y provee todo lo necesario para una nueva vida.

2. El Nacimiento Milagroso (4:8–17)

Una mujer importante de **Sunem** mostraba una hospitalidad tan grande a **Eliseo**, que llegó a construirle un **pequeño aposento** en su casa. Cuando el profeta le ofreció una posición o algún favor **del rey**, ella expresó humildemente su complacencia de vivir sencillamente **en medio de su pueblo**. **Giezi**, el **siervo** del profeta sugirió que a ella le gustaría tener un **hijo** y esta sugerencia se hizo realidad por la palabra del profeta. Al llegar la primavera siguiente ella tendría **un hijo** en sus brazos. De la muerte (el vientre estéril) el Señor crearía vida, lo cual ilustra el nacimiento espiritual de cada hijo de Dios (Ef. 2:1–10).

3. La Resurrección del Hijo de la Sunamita (4:18–37)

4:18–25a Años más tarde el muchacho sufrió algún tipo de ataque mientras estaba en el campo. Lo llevaron **a su madre** y **murió** en sus brazos al **mediodía**. Ella puso su cuerpo en la habitación del profeta. **Luego**, sin revelar la razón, le dijo a **su marido** que deseaba visitar **al varón de Dios** en el **monte Carmelo**. El marido pensó que era extraño que visitara al profeta cuando no era día de fiesta religiosa, sin embargo hizo los preparativos necesarios para el viaje. A gran velocidad viajó desde Sunem por el valle de Esdraelón, al monte Carmelo.

4:25b–28 Cuando vio que se aproximaba, Eliseo envió a **Giezi** a **recibirla** y a preguntar por su bienestar. Ella no le reveló a Giezi el propósito de su visita. De hecho, le engañó diciéndole que todo le iba **bien** a ella, a su **marido** y a su **hijo**. Prefirió presentar su caso directamente al profeta. La mujer, profundamente conmovida, se encontró con Eliseo. Probablemente **Giezi** la hubiera despedido si el profeta no hubiera sentido la **amargura del alma** de ella permitiéndole hablar. **JEHOVÁ no** le había revelado a Eliseo el propósito de su visita ni tampoco ella lo hizo. Pero le dio una pista al decirle: «**¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?**» En otras palabras: «No deseo que me engañen dándome un hijo y luego quitándomelo». Quizá Eliseo dedujo por esto que el hijo estaba gravemente enfermo.

4:29–31 Primeramente, el profeta envió a **Giezi** para que **colocara** su **báculo** sobre el **muchacho** muerto, ordenándole que al ir de camino evitara los saludos prolongados que acostumbran los orientales. La mujer pensó que esto no tendría efecto e insistió en que

Elías mismo volviera con ella. Cuando se aproximaban a Sunem, **Giezi** salió a su encuentro con la noticia de que el muchacho **no había despertado**.

4:32–37 Entonces Eliseo **entró** a la habitación donde estaba el muchacho, cerró **la puerta** y **oró**. **Se tendió sobre el niño**, poniendo **su boca sobre la boca de él** y sus **ojos** sobre sus **ojos** y sus **manos** sobre las **manos** suyas. Levantándose el profeta, **se paseó** por la habitación de un lado para otro y **se tendió sobre** él nuevamente. Esta vez el niño estornudó siete veces y **abrió sus ojos**. La madre agradecida recibió a su hijo con vida una vez más. Al resucitarlo, Eliseo se identificó plenamente con el joven muerto: boca a boca, ojo sobre ojo, mano sobre mano. Su báculo no había efectuado cambio alguno, pero cuando se tendió sobre él y por el aliento le transmitió su propia vida, el muchacho volvió a vivir.

4. La Desintoxicación del Potaje Envenenado (4:38–41)

El siguiente milagro sucedió en **Gilgal**. Durante un tiempo de **hambre** (quizá el hambre de siete años que se menciona en el cap. 8), Eliseo ordenó a **su criado** que cocinara un **potaje para los hijos de los profetas**. Se añadieron por error algunas **calabazas** venenosas **en la olla** del potaje. Cuando se descubrió el error, Eliseo esparció **harina en la olla** y de esta manera se pudo **comer**.

5. La Provisión Milagrosa de Pan (4:42–44)

En otra ocasión Eliseo alimentó a **cien hombres** con **veinte** pequeños **panes de cebada** y algunas espigas de **trigo**. Hubo suficiente para comer y hasta sobró, como el Señor prometió que sucedería. Eliseo les dio desinteresadamente lo que tenía. Cuando compartimos con otros lo que poseemos y dejamos los resultados a Dios, tendremos suficiente para hacer frente a nuestras necesidades y también las de los demás, e incluso nos puede sobrar (Pr. 11:24–25).

6. La Limpieza Milagrosa de Naamán el Leproso (5:1–19)

5:1–4 La fama de Eliseo y sus milagros fue más allá de las fronteras de Israel y llegó hasta los oídos del ejército de los sirios. Había una **doncella** judía cautiva que trabajaba como sirvienta en la casa de **Naamán**, **general del ejército** del rey de Siria. Sabiendo que este hombre **era leproso**, la joven le sugirió que visitara al profeta Eliseo que estaba **en Samaria** y éste **le sanaría**. Esta muchacha ilustra cómo una persona sin importancia a los ojos del mundo, pero estando en un lugar clave y siendo leal a Dios, puede influir en la historia de la salvación. D. L. Moody comenta:

«Una doncella sin importancia pronunció unas cuantas palabras que impactaron en dos reinos. Dios honró su fe e hizo para Naamán, el idólatra, lo que no había hecho para nadie más en Israel. Ver Lucas 4:24. Cuán a menudo el dedo de un niño ha señalado a los mayores el camino recto por el que deben ir. La doncella se glorió de que Dios haría para Naamán lo que no había hecho para nadie en Israel; y Dios honró su fe».

5:5–7 Naamán obtuvo **una carta** de presentación de Ben-adad, **rey de Siria**, para Joram, **rey de Israel** y llevó consigo diversos regalos que consistían en dinero y **vestidos**. Al parecer, la carta no mencionaba a Eliseo y pedía que **Naamán** fuera sanado. **El rey de Israel** se enfureció por una petición tan irrazonable y sospechó que el rey sirio buscaba una excusa para atacar a Israel.

5:8–12 Eliseo se enteró de las palabras del rey y pidió que Naamán le fuera remitido. En el palacio del rey nadie tenía poder para sanar a Naamán, porque todos eran idólatras, pero había **en Israel** un **profeta** de Dios que tenía poder para limpiar y sanar a aquel hombre. Eliseo no habló personalmente con Naamán; su palabra sería suficiente si éste se guiaba por la fe. **Eliseo envió** un mensaje a Naamán, mandándole **lavarse siete veces** en **el río Jordán**. Naamán esperaba un modo de sanar más dramático y con más pompa que éste, y protestó yéndose **muy enojado** diciendo que **las aguas de Damasco** eran superiores a las del Jordán.

5:13–14 D. L. Moody analiza el problema con precisión:

«Naamán tenía dos enfermedades: el orgullo y la lepra. Necesitaba ser sanado tanto de la primera como de la segunda. Naamán debía descender del carro del orgullo; después, lavarse de acuerdo al modo que le fue prescrito».

Finalmente **sus criados** le persuadieron a que obedeciera al profeta en un asunto tan simple como éste, y fue totalmente sanado. Se ha dicho bien que «Se tragó su orgullo y desapareció su lepra».

5:15–19 Naamán se convirtió al **Dios** de **Israel** e intentó recompensar a Eliseo, pero el profeta no aceptó **cosa alguna** de él. El general sirio obtuvo entonces permiso para llevar de vuelta a casa **dos mulas cargadas de tierra** para poder adorar al verdadero Dios sobre un pedazo de suelo de Israel. Le explicó al profeta que sus obligaciones oficiales podrían requerirle acudir al **templo** del ídolo **Rimón** con su señor y aun **inclinarse** allí, pero esperaba que **JEHOVÁ** le perdonara **esto**. Eliseo no aprobó ni desaprobó esto, sino simplemente lo envió por su camino.

En la historia de Naamán vemos una ilustración clásica que nos muestra el Evangelio de la gracia. Naamán era *enemigo* de Dios, por ser el capitán del ejército sirio. Humanamente hablando, su condición era *desesperada* y *desamparada* ya que era leproso (ver Ro. 5:6–10). Siendo gentil, era *extranjero* en lo que se refiere a los pactos y las promesas de Dios y no tenía derecho a Su bendición (Ef. 2:11–12); pero la gracia de Dios se extendió para tocar la necesidad humana. Todo lo que Naamán tuvo que hacer fue humillarse y obedecer la palabra del Señor. Y esto es lo que hizo: se sumergió, y salió de las aguas convertido en un nuevo hombre con piel nueva y nuevo corazón.

«Gracia maravillosa de nuestro amante Señor,
Que a nuestro pecado y culpa excedió,
En el Monte Calvario brotó,
Y después por el mundo se esparció».

Julia H. Johnston

7. La avaricia de Giezi (5:20–27)

Pero Giezi, obsesionado con avaricia, codició los regalos de **Naamán** que Eliseo había rehusado. Así que fue tras el **sirio** y le dijo que Eliseo le había enviado a recoger los regalos para darlos a **dos jóvenes… profetas** que **venían del monte de Efraín**. Tomó el dinero y los vestidos y los llevó a su casa. Como profeta que era, Eliseo a menudo recibía revelaciones especiales del Señor. Fue informado de lo que su siervo había hecho, y cuando Giezi llegó, Eliseo le descubrió. Le recordó al siervo codicioso que no era **tiempo de tomar dinero**, vestidos u otras cosas que pudieran comprarse con dinero. Giezi salió de allí

con **la lepra de Naamán**. Había pecado gravemente al dar a los sirios ocasión de pensar que al fin y al cabo el don gratuito de la gracia de Dios no era gratuito.

8. Eliseo hace flotar un hacha (6:1–7)

Algunos de **los hijos de los profetas** no estaban satisfechos con las habitaciones tan estrechas donde vivían con **Eliseo**, posiblemente en Jericó o Gilgal. Por consiguiente, obtuvieron permiso del profeta para mudarse cerca **del Jordán** y construir allí **un lugar** para habitar. En el proceso de construcción, a uno de los hombres se le cayó al río **un hacha** que le había sido prestada. Eliseo respondió a su súplica angustiada arrojando un **palo** al agua. El hacha **flotó** y fue rescatada por el constructor agradecido.

9. Las Maniobras Militares Milagrosas (6:8–23)

Otra evidencia del poder milagroso de Eliseo se refiere al conocimiento que tenía de la estrategia militar del **campamento** enemigo, considerada como altamente confidencial. El **rey** de Siria estaba perplejo porque todos sus planes secretos llegaban a ser conocidos una y otra vez por **el rey de Israel**; llegó a sospechar que uno de sus hombres era un espía de Israel. Cuando supo que el profeta Eliseo estaba revelando sus planes **al rey de Israel**, determinó capturar a **Eliseo** a cualquier coste. Oyendo que **el profeta** estaba **en Dotán**, una ciudad no muy al norte de Samaria, envió gente de a caballo y carros, y **de noche sitiaron la ciudad**. A la mañana siguiente el criado de Eliseo se aterrorizó de ver que una multitud de enemigos había rodeado la ciudad. Elías oró por su siervo, quien en respuesta recibió una habilidad milagrosa y **vio** una hueste protectora **de jinetes y de carros de fuego** enviados por Dios para proteger a Su pueblo.

Eliseo pidió a **JEHOVÁ** que **hiriera** a los sirios con **ceguera**. En esa condición de ceguera temporal el profeta les guió desde Dotán **hasta Samaria** sin problema. **Cuando el rey de Israel** sugirió que los mataran, Eliseo le recordó que **no debía matar** a los cautivos que **había tomado con espada y arco**, ¿por qué matar a estos hombres que habían sido entregados en sus manos sin ningún esfuerzo de su parte? En vez de esto, le ordenó al rey que les alimentara y que les enviara de vuelta casa. Por este trato humanitario el mal fue vencido con el bien. Estas **bandas armadas** nunca más entraron a la tierra de **Israel**.

El versículo 16 nos recuerda 1 Juan 4:4b, «… mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo». En nuestra batalla espiritual contra las fuerzas del mal, tenemos la protección y el poder que nos ha dado nuestro Aliado Omnipotente. Por medio de la oración de fe, el Señor puede abrir los ojos de nuestro corazón a la realidad maravillosa que siempre está presente, nos defiende y frustra las intenciones destructoras de Satanás.

10. El Hambre en Samaria (6:24–7:20)

6:24–31 El incidente con el que comienza esta sección no está necesariamente en orden cronológico. **Ben-adad, rey de Siria… sitió a Samaria** con tal éxito que el **hambre** prevaleció en la ciudad. (Si este sitio ocurrió después del hambre de siete años que se menciona en el 8:1–2, como algunos sugieren, podemos entender cuán grave era realmente la situación). El pueblo tenía que pagar precios exorbitantes por alimentos que eran considerados inmundos por la ley (**la cabeza de un asno**), por hierbas y por granos. **«Estiércol de paloma**» (o «intestino de paloma») era el nombre de una planta que tenía un bulbo comestible. La planta lleva hasta nuestros días el nombre: «estrella de Belén». **El rey de Israel** reconoció que sólo **JEHOVÁ** podía **ayudar**, y se sintió grandemente consternado cuando encontró que el pueblo practicaba el canibalismo. El rey acusó al profeta **Eliseo** por

las condiciones terribles y de no hacer nada para aliviar la situación, y juró matarlo antes de que terminara ese día.

6:32–33 Pero Dios informó a Eliseo acerca de las intenciones del rey, y Eliseo dijo a **los ancianos** que un mensajero del rey estaba en camino, seguido por el mismo rey. Les ordenó que negaran la entrada al **mensajero** hasta que **el rey** mismo llegara. Casi inmediatamente llegó **el mensajero**, y tras él, el rey. Pensaba que no había nada que hacer sino rendirse a Siria. **Entonces el rey dijo: «Todo este mal viene de JEHOVÁ. ¿Para qué he de esperar más en JEHOVÁ?»**. Este incidente nos recuerda que: «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina» (Pr. 21:1).

No se cita aquí el nombre del rey de Israel; de hecho, no se da su nombre en ninguno de los incidentes registrados en los capítulos 4–8. Muchos comentaristas sostienen que cuando sucedió el sitio Joram era rey de Israel, pero es imposible estar seguros de esto, ya que el ministerio de Eliseo se extendió por más de medio siglo bajo cuatro reyes diferentes, y no está registrado en orden cronológico.

7:1–2 Eliseo dio al rey una predicción extraordinaria. Prometió que al día siguiente el **seah de flor** de harina… y **de cebada** se venderían a precios muy bajos en **la puerta de Samaria**. Cuando el ayudante escéptico del rey se burló de la idea de tan increíble abundancia, Eliseo le apuntó y añadió que **lo vería con** sus **ojos**, más **no comería** de ello. «Si deseas creer», escribe Moody, «debes crucificar la pregunta: "¿Cómo?"» (ver la pregunta de los discípulos de nuestro Señor antes de alimentar a los cuatro mil en Marcos 8:4).

7:3–7 Esa tarde **cuatro hombres leprosos** que estaban **en la puerta de Samaria,** en su desesperación decidieron desertar y pasarse al campamento de **los sirios** con la esperanza de conseguir comida. Cuando llegaron, el campamento sirio estaba abandonado; **JEHOVÁ había hecho** que las fuerzas enemigas **oyeran estruendo** de carros y estrépito de gran ejército. Se imaginaron que se trataba de los **heteos** y de los soldados egipcios **tomados a sueldo** por **el rey de Israel**, y huyeron en medio de un caos absoluto.

Matthew Henry comenta:

«Los sirios que sitiaron a Dotán estaban impedidos de la *vista*, cap. 6:18, también estaban impedidos del *oído*… No podemos estar seguros si el ruido fue producido en el aire por el ministerio de los ángeles o si se trataba tan sólo de un sonido en sus oídos; lo que sí sabemos es que venía de Dios».

7:8–16 Al principio **los leprosos** tomaron para sí comida, dinero y vestidos en abundancia. Pero entendiendo que pronto el pueblo se daría cuenta de que los sirios se habían ido y les castigarían por su silencio, decidieron notificarlo al rey. El rey sospechó que **los sirios** estaban tendiendo una emboscada a los israelitas. Mas un siervo sugirió que enviaran a **unos cuantos hombres** como exploradores, pensando que si **los sirios** no les mataban, de todos modos morirían de hambre como el resto de Israel. Los exploradores vieron que los sirios habían huido en realidad, dejando tras de sí un rastro de despojos abandonados. Entonces **el pueblo** de Israel **saqueó el campamento de los sirios**, y el hambre acabó.

7:17–20 De acuerdo a la profecía de Eliseo, **la cebada y la flor de harina… se vendieron** a precios muy bajos aquel día. El **oficial** del rey que había dudado de la predicción lo vio, pero no lo disfrutó porque fue **atropellado** por la multitud jubilosa en la

puerta de la ciudad, y luego murió. Los versículos 18–20 enfatizan vigorosamente que el hombre murió de acuerdo a la Palabra del Señor a causa de su incredulidad. La incredulidad priva a sus víctimas de muchas bendiciones y recompensas.

Las memorables palabras de los leprosos: **«No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos»** (v. 9), son un desafío constante a todo aquel que se le ha confiado el Evangelio de la gracia redentora.

11. La Restauración de la Propiedad de la Sunamita (8:1–6)

Antes de que llegara a **la tierra** el **hambre** de siete años (quizá el hambre de 4:38), **Eliseo avisó** a la mujer **sunamita** (del cap. 4) para que saliera con su familia, incluyendo al **hijo** a quien **le había restaurado la vida**. Se fue a la **tierra de los filisteos** y volvió cuando el hambre había terminado. **Giezi** estaba en la corte **del rey** de Israel, un lugar que normalmente le estaría prohibido a un leproso. En el momento en que **éste relataba al rey cómo** Eliseo había **hecho vivir** a un muchacho, **la mujer** llegó a pedir que su propiedad le fuera restaurada. **El rey** ordenó que tanto la propiedad como el fruto que había producido durante los siete años que duró su ausencia les fueran devueltos.

12. La Profecía de Eliseo Respecto al Reinado de Hazael (8:7–15)

8:7–12 Cuando el enfermizo **Ben-adad rey de Siria**, oyó que **Eliseo había venido… a Damasco**, envió a su oficial **Hazael** con un gran regalo para **consultar si sanaría** de su enfermedad. Ya que Naamán era capitán del ejército sirio bajo las órdenes de Ben-adad, el rey había llegado a saber de los poderes curativos de Eliseo (cap. 5). Quizá el profeta le sanaría también. La respuesta vaga del profeta a **Hazael** fue: **«Ve y dile: Seguramente sanarás. Sin embargo JEHOVÁ me ha mostrado que él morirá ciertamente»**. Esto significa que la enfermedad misma no era necesariamente fatal, sino que Ben-adad no se recobraría de ella porque Hazael le iba a asesinar. Eliseo miró tan fijamente a Hazael que éste **se ruborizó**. Eliseo también veía de antemano que Hazael infligiría pérdidas y sufrimientos tan terribles a **los hijos de Israel**, que la sola idea le hizo llorar.

8:13–15 Hazael respondió que solamente era **un perro**; ¿cómo podría esperar él hacer cosas tan crueles?

Williams lo parafrasea así:

«¿Puede ser que yo, que soy solamente un perro, suba al trono de Siria y lleve a cabo estos grandes hechos?»

Pero **JEHOVÁ** le había mostrado a **Eliseo** que Hazael sería **rey** de **Siria**. Tras este anuncio, Hazael volvió a Ben-adad, le dijo que seguramente **sanaría**, y al día siguiente le asfixió a traición con un **paño grueso** empapado en **agua**.

La cita que sigue nos dice brevemente cuán precisa fue la profecía de Eliseo:

Poco después (del asesinato de Ben-adad), Hazael peleó contra las fuerzas aliadas de Joram y Ocozías en Ramot de Galaad (8:28–29; 9:14–15). Derrotó repetidamente en batalla a Jehú, devastando todo el país desde el este del Jordán y Arnón en el sur hasta Basán en el norte (10:32–33). Durante el reinado de Joacaz, sucesor de Jehú, invadió vez tras vez el territorio de Israel que fue guardado de la destrucción total solamente por la misericordia de Dios (13:3, 22–23). Hazael también invadió el sureste de Palestina, tomando Gat, y obligó al rey de Judá a pagar un soborno costoso por no atacar a Jerusalén (12:17–18; 2 Cr. 24:23–

24). No fue sino hasta la muerte de Hazael que Israel pudo detener con éxito la agresión de Siria bajo Ben-adad III, el hijo de Hazael (2 R. 13:24–25).

F. El Rey Joram de Judá (8:16–24)

Joram el hijo de… Josafat fue rey de Judá… ocho años (853–841 a.C.; ver 2 Cr. 21:4–20).

8:16–17 Es necesario reconciliar la cronología del versículo 16 con la de 1 Reyes 22:42, 51; 2 Reyes 3:1; y 2 Reyes 8:25. Una explicación es que **Joram** fue corregente durante cinco años junto con su padre **Josafat**. Otra explicación es que Josafat compartió parte de su reino con Asa y que los reinos de Ocozías y Joram están fechados desde el comienzo de la regencia única de Josafat.

8:18–19 Joram se casó con Atalía, **hija de Acab**. Sin duda este matrimonio fue arreglado por Josafat su padre, como parte de su política de conciliación con Israel. El resultado de esto, sin embargo, fue que el reino de **Judá** se adentró cada vez más en los caminos idólatras del reino del norte. A causa de esta apostasía, **JEHOVÁ** habría destruido a **Judá** de no haber sido por la promesa que le hizo a **David** (2 S. 7:12–16).

8:20–24 Durante el reinado de Joram, **Edom se rebeló** contra él. Para sofocar la rebelión, marchó con su ejército a **Zair** (Edom), al sur del Mar Muerto. **Los de Edom… le habían sitiado**, forzándole a abrirse paso a través de sus líneas en busca de seguridad y su ejército **huyó**. A partir de entonces, **Edom** ya no estuvo sujeto del todo a Judá. Probablemente fue durante el reino de Joram que el profeta Abdías pronunció sus oráculos contra Edom.

Se menciona que **Libna**, cerca de **Fiistea**, también se rebeló. Esto nos indica las debilidades inherentes al reino de Judá durante el reinado impío de **Joram**. **Libna** era una ciudad levita. La razón de su revuelta la encontramos en 2 Crónicas 21:10–11. Posteriormente, Judá volvió a tener control de la ciudad (19:8).

G. El Rey Ocozías de Judá (8:25–29)

Ocozías el hijo de Joram fue rey de Judá… un año (841 a.C.), ver 2 Crónicas 22:1–9.

8:25–27 Se habla de **Ocozías** en el versículo 26 como el hijo de **Atalía, hija de Omri**. A **Ocozías** se le llama también Joacaz en 2 Crónicas 21 y Azarías en 2 Crónicas 22:6. Azarías era sobrino de Joram, rey de Israel. Su madre, **Atalía**, era hija de Acab y Jezabel, y la hermana de Joram de Israel. ¡Los nombres se prestan a confusión en este punto particular de la historia! Acab, rey de Israel tuvo dos hijos que llegaron al trono sucesivamente, Ocozías y **Joram**. Josafat, rey de Judá, tuvo un hijo llamado Joram que reinó después de él. Este **Joram** fue sucedido en el trono por **su hijo… Ocozías**. De esta manera Ocozías y Joram gobernaron a Israel mientras que **Joram y Ocozías** gobernaron a Judá.

ISRAEL	*JUDÁ*
Ocozías	Joram

Joram Ocozías

Aquí se dice que **Ocozías… rey de Judá**, tenía veintidós años cuando comenzó a reinar; en 2 Crónicas 22:2 se dice que tenía veinticuatro años. La evidencia en su mayor parte señala veintidós como la edad correcta. La otra cifra es con toda probabilidad el error de algún copista.

8:28–29 Ocozías se unió a su tío **Joram**, rey de Israel, en **guerra contra… Siria en Ramot de Galaad**. El **rey Joram** fue herido en batalla y llevado a **Jezreel para curarse**. Ocozías le visitó allí mientras se recuperaba. El padre de Joram, Acab, perdió la vida en Ramot de Galaad (1 R. 22). El abuelo de Ocozías, Josafat, se unió allí imprudentemente con Acab y casi le mataron como resultado. Pero Ocozías no prestó atención a la advertencia de la historia (ya que se alió con Israel) y como resultado, más tarde perdió la vida (cap. 9).

H. El Rey Jehú de Israel y el Ministerio de Eliseo (Caps. 9–10)

1. Jehú es Ungido Rey de Israel (9:1–10)

Eliseo llamó a uno de **los hijos de los profetas** para que **fuera a Ramot de Galaad** y ungiera en secreto a **Jehú** como **rey de Israel** para que sucediera a Joram. Jehú era hijo de Josafat, el hijo de Nimsi (v. 2), no debe confundirse con el hijo de Josafat, rey de Judá. **Jehú** era **comandante del ejército** de Joram y estaba en **Ramot de Galaad** para contener a los sirios. Al ungirle, el profeta le comisionó para que destruyera **la casa de Acab**, de acuerdo con la profecía de Elías (1 R. 21:21–24). A Elías se le había dicho que ungiera a Jehú (1 R. 19:16), pero al parecer pasó esta responsabilidad a Eliseo, su sucesor. Él a su vez envió a un profeta desconocido a Ramot de Galaad para que la unción pudiera llevarse a cabo en secreto. El carácter secreto del mensaje le dio a **Jehú** el elemento sorpresa que utilizó hábilmente para apoderarse del trono.

2. Las Ejecuciones de Jehú (9:11–10:17)

9:11–13 Cuando Jehú salió de la casa, sus compañeros oficiales querían saber lo que le había dicho aquel: **«profeta loco»**. Jehú trató primero de evadir la pregunta sugiriendo que ellos conocían al hombre y sus palabras. Probablemente sospechaba que ellos habían enviado al profeta a ungirle para derrocar a Joram. Pero cuando insistieron, reveló que acababa de ser **ungido rey**. Apresuradamente, los hombres tomaron sus mantos y los pusieron debajo de Jehú **en un trono alto** y públicamente le proclamaron como rey de Israel.

Jehú el hijo de Josafat fue rey de Israel durante 28 años (841–814/813 a.C.; 2 R. 9:14–10:36).

9:14–26 El reinado de Jehú dio comienzo a la quinta dinastía del reino del norte. Antes de que las nuevas de su unción llegaran a **Jezreel**, Jehú se apresuró a llegar allí y matar a Joram. **Un atalaya vio** que se acercaba la **tropa** de **Jehú** y lo notificó a Joram. Dos veces fueron enviados mensajeros para reconocer la identidad de la tropa que se acercaba, pero **Jehú** les impidió volver. Entonces el atalaya notificó al rey que la forma impetuosa de conducir era como la de **Jehú el «hijo»** (nieto) **de Nimsi**. Entonces **Joram** subió a su **carro**, acompañado de su sobrino **Ocozías, rey de Judá**, suponiendo que traería noticias importantes acerca de Ramot de Galaad. Saludó a Jehú con la frase: «**¿Hay paz** (shalom),

Jehú?», pero fue contestado con palabras agresivas. Al percatarse de que se trataba de una **traición**, Joram intentó huirse pero Jehú le mató con un **flechazo**. La profecía de Elías se cumplió literalmente (1 R. 21:19), su cuerpo fue echado en **la heredad** de Nabot.

9:27–29 Ocozías también intentó escaparse, pero fue atravesado por una flecha y murió en **Meguido**. Fue culpable por asociación, esto es, que cayó bajo la maldición divina por haber entrado en relaciones fraternales con la casa de Acab, maldición que Jehú llevó a su cumplimiento. Su cuerpo fue devuelto **a Jerusalén** para su sepultura. 2 Crónicas 22:9 dice que murió en Samaria, pero esto podría referirse al reino o a la región de Samaria. El versículo 29 no está en orden cronológico, es más bien una repetición del 8:25. La discrepancia entre los años mencionados (**once** y doce) se debe probablemente a los distintos métodos empleados para calcular los años.

9:30–37 Cuando Jehú llegó a la ciudad de **Jezreel**, **Jezabel** se burló de él gritándole: **«¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?» Zimri** también había llegado a ser rey de Israel matando a su señor, pero no disfrutó de ninguna paz. Su golpe de estado abortivo duró solamente siete días (1 R. 16:9–19). **Jezabel quería intimidar** a Jehú advirtiéndole que no prosperaría en su rebelión. **Dos eunucos** en el palacio demostraron su lealtad a Jehú, arrojando a Jezabel por la ventana. **Su sangre salpicó en la pared, y en los caballos**, y su cuerpo fue comido por los **perros de Jezreel** en cumplimiento de 1 Reyes 21:23, excepto **la calavera y los pies y las palmas de las manos**. Campbell Morgan comenta:

«Los perros no se comieron la calavera, las manos y los pies que habían planeado y ejecutado estas abominaciones; es la infamia y no una tumba lo que perpetúa su memoria».

10:1–11 El siguiente paso de Jehú fue matar a los **setenta** descendientes (**«hijos»**) de **Acab** que vivían en **Samaria**. Primero dio un ultimátum a sus guardianes: **escoged al mejor y al más recto** de los descendientes de Acab, hacedlo rey **y pelead** contra Jehú y sus hombres. Pero se acordaron que dos reyes (Joram y Ocozías) habían sido impotentes contra Jehú en Jezreel, de modo que enviaron decir a Jehú que serían siervos obedientes. Jehú contestó diciendo que debían mostrarle su lealtad entregándole **las cabezas** de los setenta varones descendientes de Acab y enviarlas a Jezreel al día siguiente. Los guardianes estuvieron de acuerdo con esto. Venida la mañana Jehú salió y vio **las cabezas** colocadas en **dos montones a la entrada de la puerta**. Quizá el pueblo reunido esperaba que estuviera enojado con esta destrucción sistemática, sin saber que él la había ordenado. Rápidamente los apaciguó diciendo, en efecto:

«Vosotros sois inocentes de este hecho. Yo también soy inocente. Es cierto que maté a mi señor Joram, pero ¿quién mató a éstos? Debe haber sido Dios, cumpliendo así lo que había predicho por su siervo Elías».

En cumplimiento adicional a la profecía de Elías, **Jehú** procedió a matar a **todos** los parientes de Acab, sus **príncipes**, todos sus **familiares**, y sus **sacerdotes** en Jezreel.

10:12–14 En el camino a la capital, **Samaria**, **Jehú halló a cuarenta y dos parientes** de Ocozías. «**Hermanos**» (v. 13) significa primos, sobrinos, etc., ya que los hermanos de Ocozías habían sido muertos (2 Cr. 21:17). Estas gentes habían venido de Judá para visitar a la familia real de Israel. Cuando supo que tenían vínculos con la casa de Acab, Jehú ordenó que les **mataran en el pozo de la casa del esquileo** (Bet-eked).

10:15–17 Jehú también se encontró con **Jonadab recabita**. Con la seguridad de que **Jonadab** le era leal, Jehú le invitó a **viajar a Samaria** y ser testigo de su **celo por JEHOVÁ**. Jeremías 35 nos habla un poco más acerca de Jonadab. Él ordenó a sus descendientes que

volvieran al antiguo estilo de vida que Israel había conocido en los días de Moisés y Josué, intentando así mantenerlos al margen del reino apóstata y del pecado nacional de Israel. Al oír de la purga llevada a cabo por Jehú, fue con el nuevo rey, quien le dio la bienvenida de inmediato como un gran aliado en la lucha contra el culto a Baal. En **Samaria**, **Jehú** exterminó a todos los parientes de **Acab**. Morgan advierte que:

«Él (Jehú) estaba orgulloso de su propio celo. ¡Qué peligro tan sutil! Porque es un verdadero peligro. Dondequiera que aparece conduce a otras cosas malas. Aunque este hombre llevaba a cabo los juicios de Dios sobre Israel, era corrupto en su propia vida».

3. Jehú Elimina a los Adoradores de Baal (10:18–36)

10:18–28 El siguiente ataque del nuevo rey fue dirigido contra los **adoradores de Baal**. Para identificarles, ordenó prepararse una gran fiesta solemne en honor de **Baal**. **El templo de Baal se** llenó de extremo a extremo con **adoradores** que venían de **todas partes de Israel**, llevando **vestiduras** especiales que les identificaban. Se tomaron medidas preventivas para que ningún adorador de JEHOVÁ estuviera presente allí. **Tan pronto** como Jehú ofreció el **holocausto**, dio la señal para que **su guardia y capitanes mataran** a todos los idólatras. **Ochenta hombres** fueron colocados **fuera** del templo para impedir que nadie escapara. Los hombres de Jehú **entraron hasta el santuario interior del templo de Baal**, y sacaron las **estatuas del templo** que había allí, y **las quemaron**. **Derribaron el templo de Baal**, convirtiéndolo en letrinas.

10:29–30 Jehú fue uno de los mejores, quizá el mejor de los reyes de Israel. Llevó a cabo el juicio de Dios contra **la casa de Acab**, y exterminó de la tierra a los adoradores de Baal. El Señor premió lo que era digno de alabanza prometiéndole que su dinastía continuaría hasta **la cuarta generación** (Joacaz, Joás, Jeroboam y Zacarías).

10:31–36 Sin embargo, **Jehú** continuó promoviendo la adoración de los becerros de oro que **Jeroboam** había inaugurado. En Oseas 1:4 se le censura por haber exterminado con crueldad extrema la casa de Acab. Como resultado de su obediencia parcial, **Jehová comenzó a cercenar el territorio de Israel**. **Hazael**, el rey de Siria, capturó la tierra este **del Jordán** que había sido ocupada originalmente por las tribus de **Rubén, Gad** y la media tribu de **Manasés**. Eliseo había previsto la actividad de **Hazael** (8:12). El rey sirio estaba llevando a cabo el juicio del Señor sobre la casa de Israel del mismo modo que Jehú había ejecutado juicio sobre la casa de Acab. Detrás de las actividades de estos reyes malvados el ojo espiritual percibe la mano soberana de Jehová, haciendo que la ira del hombre realizara Sus propósitos.

I. La Usurpación de la Reina Atalía en Judá (Cap. 11)

Atalía, la hija de Acab, fue reina de Judá **seis años** (841–835 a.C.; 2 Cr. 22:10–23:21).

11:1 Ahora la escena cambia de Israel a Judá. **Atalía** tomó control cuando su hijo **Ocozías** fue muerto por Jehú. Para impedir cualquier amenaza a su gobierno, **ordenó** la muerte de **todos** (o así pensó) los hijos de Ocozías. El hecho de que **Atalía** pudiese ordenar a sangre fría la ejecución de sus propios nietos muestra cuán parecida era a su madre (Jezabel). Sin saberlo estaba cumpliendo la maldición pronunciada sobre los descendientes de Acab, su padre (1 R. 21:21–22).

11:2–3 Josaba, la esposa de Joiada y tía de los hijos muertos, entró valientemente a la casa real y **tomó a Joás de entre los hijos del rey a quienes estaban matando**. **Atalía** habría cortado la línea real, pero el Señor preservó a **Joás** a causa del pacto davídico. Las consecuencias a plazo largo de su acción fueron asombrosas. Este fue un atentado satánico contra la línea real mesiánica. **Joás** fue escondido con **su nodriza** en **la cámara de dormir del templo** abandonado. Permaneció allí durante **seis años**, durante los cuales **Atalía reinaba** sobre el país.

11:4–11 Mas al séptimo año, **Joiada el sumo sacerdote** llamó a los **jefes de centenas**, **capitanes**, y **gente de la guardia** y **les mostró al hijo del rey**, el heredero del trono, e **hizo con ellos alianza** para derrocar a Atalía y coronar a Joás como rey.

Williams comenta:

«Los pasos que tomó Joiada para ocasionar la revolución real (vv. 4–11) se pueden parafrasear así: Envió por los oficiales de la guardia personal del rey. A un regimiento se le ordenó que rodeara la casa del rey, y a los dos regimientos restantes que desfilaran frente al templo. Cualquier persona que intentara entrar por la fuerza debía morir. La guardia que iba a ser relevada esa mañana (v. 9) no debía volver al cuartel, sino alinearse con la guardia que la sustituía y unirse al cuerpo principal en defensa del rey».

11:12 Entonces **Joás** fue **sacado** al pueblo. Colocaron **una corona** en su cabeza y le pasaron una copia **del Testimonio** (la ley), y batiendo las manos gritaron: **«¡Viva el rey!»**

11:13–16 Cuando Atalía fue atraída por **el estruendo** al atrio **del templo** y vio lo que pasaba, gritó: **«¡Traición, traición!»**. Ya que **Joiada** no quería que **la mataran en el recinto del templo**, ordenó que la llevaran **afuera** entre los soldados y la mataron por **donde entran los de a caballo**.

11:17–21 Se hizo entonces **un pacto entre JEHOVÁ, el nuevo rey y el pueblo** que estipulaba que **todos ellos** servirían al Señor. En demostración de esto, el pueblo saqueó **el templo de Baal**, que Atalía había promovido, y **mataron a Matán sacerdote de Baal**. El rey fue escoltado al palacio real en medio de una gran procesión. **Todo el pueblo de la tierra se regocijó**, y **la ciudad estuvo en reposo** después de la ejecución de **Atalía**.

J. El Rey Joás de Judá (Cap. 12)

Joás, el hijo de Ocozías, **rey** de Judá, **reinó cuarenta años** (835–796 a.C.; ver 2 Cr. 23:1–24:27).

12:1–5 Acerca del reinado de Joás, John C. Whitcomb comenta:

«El reinado de cuarenta años de Joás puede dividirse en dos partes: antes y después de la muerte de Joiada, su mentor espiritual. La afirmación de que: "Joás hizo lo recto ante los ojos de JEHOVÁ todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada", es trágica. Sin el valor moral y espiritual de este sumo sacerdote, Joás fue inestable como lo fue Lot sin Abram. Por ello, Dios mostró misericordia al pueblo de Judá ¡extendiendo la vida de Joiada a 130 años (2 Cr. 24:15)! De esta manera Joiada vivió mucho más que los que le precedieron durante los mil años previos, ya que Amram, un antepasado de Moisés, murió a los 137 años (Éx. 6:20)».

En general, el reino de **Joás** fue digno de admiración. Sin embargo, no pudo parar al **pueblo** de adorar en **los lugares altos**. Su contribución más importante fue el proyecto de **reparar… el templo**. Para esto dio instrucciones a **los sacerdotes** de apartar ciertos fondos con el propósito de restaurar **la casa de JEHOVÁ**. Según Williams, estos fondos consistieron en: (1) El dinero de todos los hijos de Israel conforme al censo (Éx. 30:12); (2) El dinero del rescate de cada persona como se estipula en Levítico 27; (3) Todo el dinero que cada uno traía de su propia voluntad, esto es, las ofrendas espontáneas voluntarias que se legislaban en Levítico.

12:6–16 Cuando llegó **el año veintitrés** del reinado del **rey Joás**, y las reparaciones no se habían llevado a cabo, el rey hizo llamar a **Joiada… y a los otros sacerdotes** y les anunció un nuevo plan para recoger dinero y reparar el templo. Los sacerdotes ya no recogería los fondos directamente, ni supervisarían las reparaciones del templo (v. 7). En vez de esto, se colocó **un arca con un agujero en la tapa** y se situó a **la mano derecha del altar** para recolectar el **dinero** para la restauración del templo. **El secretario del rey y el sumo sacerdote** contaban el dinero y lo distribuían a **los que hacían la obra**. Los supervisores eran honestos, de modo que no fue necesario demandar una contabilidad pública de los fondos. El versículo 13 parece contradecir a 2 Crónicas 24:14; sin embargo, el versículo 13 nos informa de que estos fondos no se emplearon para comprar utensilios para el templo durante el tiempo de su restauración, mientras que 2 Crónicas 24:14 indica que después de terminarse la obra del templo, se utilizaron los fondos sobrantes para este propósito. En obediencia a la Palabra de Dios (Lv. 5:16 Nm. 5:8–9), los sacerdotes siguieron recibiendo el dinero de los sacrificios **por el pecado** y **por la culpa**.

12:17–18 En aquellos días **Hazael**, **rey de Siria** capturó la ciudad de **Gat** y marchó contra **Jerusalén**. **Joás** le entregó **las ofrendas**, **los tesoros del templo y de la casa del rey** para disuadirle de atacar la capital de Judá.

12:19–21 Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá hicieron que el rey se volviera a la idolatría. Cuando Zacarías, hijo (o nieto) del sumo sacerdote, trató de hacer que el pueblo se volviera a la adoración de JEHOVÁ, el rey Joás mandó apedrearlo (2 Cr. 24).

Los propios **siervos** de Joás conspiraron contra él y **lo mataron en la casa de Milo**. Este fue el juicio de Dios contra él por matar a Zacarías.

El Señor Jesús hizo referencia a la muerte de Zacarías, cuando reconvenía a los intérpretes de la ley (Lc. 11:51). Les decía que la sangre de todos los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, le sería demandada a esa generación. Incluía así la sangre de todos los mártires del periodo del Antiguo Testamento, desde la de Abel en el libro del Génesis hasta la de Zacarías en 2 Crónicas, que es el último libro de la Biblia hebrea (La Biblia hebrea contiene los mismos libros que nuestro Antiguo Testamento, pero en un orden diferente).

Joiada era un hombre piadoso que dedicó su vida al servicio del reino y el templo. A cambio recibió dos bendiciones: su hijo Zacarías siguió sus pisadas, y fue sepultado con los reyes de Judá, lo cual significó sin duda un gran honor para alguien que no pertenecía a la familia real. Por otra parte, Joás fue de mal en peor después de la muerte de Joiada. Saqueó el templo que había reparado anteriormente y robó el tesoro real para librarse de los sirios. No fue sepultado en la tumba de los reyes porque murió bajo el juicio de Dios por el asesinato de Zacarías. Es de mayor importancia que perseveremos en la piedad para que no estorbemos al reino de Dios. ¡Joiada es un ejemplo notable, y Joás es una solemne advertencia!

K. El Rey Joacaz de Israel (13:1–9)

Joacaz el hijo de Jehú reinó sobre Israel… diecisiete años (814/813–798 a.C.).

Joacaz siguió las pisadas de **Jeroboam** en la adoración mixta de JEHOVÁ y Asera (v. 6). Dios le castigó enviando a los sirios contra **Israel**. Éstos redujeron las fuerzas de Joacaz a tan sólo **cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie**. Cuando **Joacaz oró en presencia de JEHOVÁ**, el Señor levantó a **un salvador** que rescató a Israel **del poder de los sirios**. Este libertador bien pudo haber sido Adadnirari III, rey de Asiria, quien más tarde durante el reino de Joacaz causó más y más problemas a los sirios, dejándoles poco tiempo para afligir a Israel. Algunos comentaristas sugieren que Elías era ese libertador. Otros dicen que el versículo cinco puede referirse a Joás (v. 25) o a Jeroboam II (14:26–27). El versículo veintitrés explica por qué Dios contestó la oración de Joacaz: Por Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Debemos notar que los versículos 5 y 6 forman un paréntesis de gracia. En menos de un siglo Israel sería barrido de la tierra prometida, por persistir en los pecados de Jeroboam. En Su compasión el Señor les dio **un salvador**, buscando así que se volvieran del camino de destrucción antes de que el golpe de juicio les cayera encima. No obstante, **no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam… sino que anduvieron en ellos**.

L. El Rey Joás de Israel (13:10–13)

Joás el hijo de Joacaz reinó sobre Israel… dieciséis años (798–782/781 a.C.; 2 R. 13:10–14:16).

13:10–13 Debe diferenciarse a este rey **Joás** del rey de Judá que también lleva su nombre. El reino de este Joás fue perverso, muy parecido al de **Jeroboam hijo de Nabat**. Estos versículos son un relato condensado de su reino: vino a ser rey, **hizo lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**; y **durmió con sus padres**. Sus tratos con Amasías de Judá están registrados en el 14:8–16.

M. El Final del Ministerio de Eliseo (13:14–25)

13:14–19 Los versículos 14 al 25 relatan la profecía y muerte de **Eliseo** que tuvo lugar durante el gobierno de Joás. Cuando el profeta iba a morir, **Joás** le visitó y **llorando delante de él**, le dijo: **«¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!»**. Con esto dio a entender que los hombres del calibre de Eliseo eran la defensa mejor y más segura del pueblo de Israel. Eliseo había usado las mismas palabras lamentando la partida de Elías (2:12). El rey comprendió que la muerte del profeta sería una enorme pérdida para su reino. En su lecho de muerte, **Eliseo** le pidió a Joás que **tomara un arco y unas saetas**, y le mandó **disparar** una de ellas hacia el este, y que después **golpeara la tierra** con **las saetas**. La saeta que lanzó hacia el este significaba victoria sobre los sirios que habían ocupado la tierra de Israel al oriente del Jordán. Ya que Joás **golpeó** la tierra solamente **tres veces**, derrotaría a **Siria sólo tres veces**. Si la hubiera golpeado **cinco o seis veces**, la amenaza de **Siria** habría sido eliminada. Pero el rey carecía de perseverancia y resistencia. La victoria sobre los enemigos depende de la medida de obediencia. Joás debía haber

conocido el significado de lo que estaba haciendo, si no, no habría sido responsable. La muerte de Eliseo representó una enorme pérdida para el reino del norte.

13:20–21 Entrado el año, **bandas** armadas de merodeadores moabitas **invadieron la tierra**. Un día cuando ciertos hombres de Israel llevaron un cadáver a su sepultura, vieron a una de estas bandas de merodeadores que se acercaba. Precipitadamente abrieron **la tumba de Eliseo** y arrojaron el cadáver en ella. Tan pronto como **tocó los huesos de Eliseo**, **revivió y se levantó sobre sus pies**.

13:22–25 La Escritura guarda silencio acerca de los cuarenta y cinco años del ministerio de Eliseo, desde la unción de Jehú en el año 841 a.C. (Cap. 9), hasta su muerte acaecida en el año 795 a.C. Su última profecía (pronunciada en su lecho de muerte) fue de victoria (v. 17). Su postrer milagro (realizado tiempo después de su muerte, v. 21) fue una confirmación de su mensaje y ministerio tanto a Israel como a su rey. En cumplimiento de la profecía de Eliseo, **Joás… tomó… las ciudades que… Hazael… había quitado a Israel**. Esto se llevó a cabo por medio de **tres** victorias sucesivas.

N. El Rey Amasías de Judá (14:1–20)

Amasías, hijo de Joás, fue **rey de Judá** durante **veintinueve años** (796–767 a.C.; 2 Cr. 25).

14:1–7 El reinado de Amasías, aunque bueno, careció de la excelencia que caracterizó al reinado de David. Fue más como el de su padre (**Joás**) en el sentido de tampoco abolió **los lugares altos**. Uno de los primeros hechos de Amasías fue matar a los conspiradores que **habían dado muerte a su padre** (12:20–21). Sin embargo, dejó con vida a los hijos de ellos, en obediencia a Deuteronomio 24:16. También dirigió una campaña brillante contra Edom, matando a **diez mil** de sus habitantes y capturando **Sela**, la ciudad de piedra (probablemente se trata de Petra). Desafortunadamente, trajo consigo a los dioses edomitas y comenzó a adorarlos (2 Cr. 25:14).

14:8–14 Hinchado de orgullo, **Amasías** invitó neciamente a **Joás rey de Israel** a que saliera con sus fuerzas para pelear. Joás le contestó utilizando una parábola en la cual **el cardo** (Judá) le decía al **cedro** (Israel): **«Da tu hija por mujer a mi hijo»** (una mala hierba haciendo una petición impertinente a un árbol poderoso). **Una fiera** (el ejército de Israel) **holló al cardo** (Judá). Amasías debía sentirse satisfecho con su victoria sobre **Edom** y no invitar un desastre retando a Israel. Pero **Amasías** tenía los humos subidos, por lo que rehusó escuchar, y **Joás** marchó contra **Judá**, **derribó el muro de Jerusalén**, y se llevó algunos de sus tesoros.

14:15–20 El antagonismo entre Judá e Israel que comenzó en esos días continuó hasta la caída de Israel el año 722 a.C. **Amasías… huyó a Laquís** para escapar de una conspiración contra él **pero** le persiguieron y lo mataron allí.

O. El Rey Azarías (Uzías) de Judá (14:21–22)

Azarías (Uzías), **hijo de Amasías**, reinó sobre Judá durante **cincuenta y dos años** (792/791–740/739 a.C.; ver 15:1–7; 2 Cr. 26).

El ministerio de los profetas Isaías, Amós y Oseas comenzó en aquellos días en la historia del AT (Is. 1:1; Os. 1:1; Am. 1:1). Los libros de Amós y de Oseas nos dan a conocer las condiciones sociales y religiosas que prevalecían en Israel. Por medio de estos profetas el Señor advirtió incesantemente del desastre que estaba por venir, tratando de apartar a Su pueblo del precipicio del juicio.

Azarías fue corregente con su padre los primeros veinticuatro años. **Reedificó a Elat**, en el norte del Golfo de Aqaba. El capítulo 15 y 2 Crónicas 26 ofrecen un registro más completo de su reinado.

P. El Rey Jeroboam II de Israel (14:23–29)

Jeroboam II, hijo de Joás, fue **rey** de **Israel… cuarenta y un años** (793/792–753 a.C.).

Los primeros doce años del reino de Jeroboam coinciden con los de su padre Joás. En lo que respecta a su postura religiosa, este rey continuó con la idolatría de su homónimo: **Jeroboam el hijo de Nabat**. Políticamente, recobró para Israel la tierra **desde la entrada de Hamat** (Galilea) **hasta el mar de Arabá** (Transjordania), tal como **Jonás** había profetizado. La Biblia no relata esta profecía en particular (el v. 25 señala con precisión el tiempo del ministerio de Jonás, un dato importante, a tener en cuenta en el estudio del libro que lleva su nombre. Es asombroso que los asirios llevaron cautivo a Israel cuando apenas habían transcurrido entre cuarenta y setenta años después del arrepentimiento de Nínive, ¡causado por la predicación de Jonás!). Es muy probable que **Jeroboam II** fuese aquel libertador que se menciona en el 13:5 (ver 14:26–27). Los versículos 26 y 27 nos ofrecen una visión profunda de la ternura, el amor y la paciencia **de JEHOVÁ**. El versículo 27 debe entenderse en su contexto; **Israel**, y más tarde Judá, fueron borrados del mapa por un tiempo. Pero, de acuerdo a la promesa de Dios hecha a los padres judíos, la nación sería reunida una vez más y plantada de nuevo en la tierra.

Q. El Rey Azarías (Uzías) de Judá, continuación (15:1–7)

En general **Azarías** fue un rey bueno. Parte de su fracaso fue que no quitó **los lugares altos** en **Judá**. Luego, insistió en intervenir en el oficio sacerdotal, ofreciendo incienso en el templo a pesar de las protestas de los sacerdotes, fue **herido** con lepra y obligado a vivir en **una casa separada hasta el día de su muerte** (2 Cr. 26:16–21).

Durante este periodo el ministerio de Amós llegó a su fin.

R. El Rey Zacarías de Israel (15:8–12)

Zacarías el hijo de Jeroboam II reinó sobre Israel seis meses (753–752 a.C.).

Zacarías, al igual que sus predecesores, siguió los pasos de **Jeroboam I**, rindiendo culto a los becerros de oro en Dan y Betel. Después de un breve reinado de **seis meses**, fue asesinado por **Salum**. La RSV, siguiendo a la LXX, dice que murió en Ibleam, un poblado en el valle de Jezreel cercano al lugar donde Jehú mató a Ocozías (9:27). Su muerte marcó

el fin de la dinastía **de Jehú**, siendo **Zacarías la cuarta generación** que Dios había prometido a Jehú **que se sentaría en el trono de Israel** (v. 12, compara con 10:30).

S. El Rey Salum de Israel (15:13–15)

Salum el hijo de Jabes reinó en Israel un mes (752 a.C.).

Poca cosa se sabe de este rey. Su reinado fue el único de la sexta dinastía de **las diez tribus**. **Salum** subió al trono por medio del asesinato y un mes más tarde lo perdió de igual modo. Fue asesinado por **Manahem**.

T. El Rey Manahem de Israel (15:16–22)

Manahem, hijo de Gadi reinó sobre Israel diez años (752–742/741 a.C.).

Manahem procedió a saquear **Tifsa**, no la ciudad de Tifsah en el Éufrates, sino la que está cerca de **Tirsa**. La ciudad se negó a **abrir las puertas**, por lo que masacró cruelmente a sus habitantes, incluyendo a **las mujeres encintas**.

El reino sirio estaba entonces en decadencia, y Asiria se había convertido en el enemigo principal de Israel. Durante el reino de Manahem, **Pul, rey de Asiria** invadió a **Israel**. **Manahem le dio mil talentos** de plata para apaciguarle y para que le ayudara a confirmar su reino incierto. El rey de Israel obtuvo este dinero mediante un impuesto de **cincuenta siclos** de plata a todos los hombres ricos (v. 20). En aquellos días el precio de un esclavo en Asiria era de **cincuenta siclos de plata**. Manahem se sometió voluntariamente al yugo de Asiria porque creía que así conseguiría ventajas personales. Se cree que **Pul** es el mismo que Tiglat-Pileser III (v. 29).

U. El Rey Pekaía de Israel (15:23–26)

Pekaía hijo de Manahem fue rey de Israel durante dos años (742/741–740/739 a.C.).

Todo lo que sabemos de este rey es que su reinado fue breve, que hizo lo **malo**, y que fue muerto por **Peka** y **cincuenta hombres** de Galaad **en Samaria**. Con su reinado terminó la séptima dinastía de Israel. Fue el único de los últimos reyes de Israel que no tomaron la corona por la fuerza, pero que en breve tiempo le fue arrebatada por uno de sus oficiales.

V. El Rey Peka de Israel (15:27–31)

Peka el hijo de Remalías fue rey de Israel durante veinte años (752–732/731 a.C.).

Peka fue capitán de Pekaía, a quien mató. Por medio de otras Escrituras sabemos que invadió Judá y consiguió la ayuda de los sirios contra Judá. Pero Acaz, rey de Judá llamó a Asiria en su ayuda. El rey de Asiria mató primero a Rezín, rey de Siria y luego atacó a Israel. Conquistó las dos tribus y media al oeste del Jordán y el territorio de Galilea,

llevando cautivos a sus habitantes. Esta fue la primera fase de la cautividad asiria. El tiempo del poder de Peka como capitán fue durante los reinos de Manahem (diez años) y de Pekaía (dos años). Apoyado por Asiria, **Oseas** se apoderó del trono de Israel, conspirando **contra Peka** y le mató. Así terminó la octava dinastía de Israel.

W. El Rey Jotam de Judá (15:32–38)

Jotam, hijo de Uzías fue **rey** de **Judá** durante **veinte años**, incluyendo cuatro años de corregencia con Uzías (750–732/731 a.C.; ver 2 Cr. 27).

Jotam pasó la primera parte del reinado de en corregencia con su padre Uzías, y la última parte con Acaz. Su reino oficial duró **dieciséis años**. **Jotam** fue uno de los mejores reyes de Judá, aunque no abolió **los lugares altos**. **Edificó la puerta más alta de la casa de JEHOVÁ** y patrocinó otros proyectos de construcción en el país. Justo antes de su muerte, **Rezín y Peka** comenzaron unidos su ataque **contra Judá**. El profeta Miqueas comenzó su ministerio durante el reino de Jotam.

2 Crónicas 27:6 es un comentario editorial en alabanza a Jotam: «Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de JEHOVÁ su Dios». Este proceder contrasta con el de los reyes de Israel, que ordenaron sus caminos de acuerdo a Jeroboam.

El historiador Josefo también menciona la piedad de Jotam.

X. El Rey Acaz de Judá (Cap. 16)

Acaz, el hijo de Jotam fue **rey** de **Judá** durante **veinte años** (735–716/715 a.C.; ver 2 Cr. 28).

16:1–4 Acaz fue corregente con su padre durante aproximadamente veinte años. El nombre Acaz es una contracción de Joacaz. Por este último nombre se le conoce en las inscripciones asirias. El prefijo «Je-» significa «JEHOVÁ», y sin duda alguna el Espíritu Santo lo omitió a propósito porque Acaz fue un apóstata. Siguió a **los reyes de Israel** en su idolatría, de tal modo que **hizo pasar por fuego a su hijo**. En la adoración de Moloc, se creía que los niños cuando eran pasados por los brazos al rojo vivo del ídolo de latón, fueron limpiados del mal y dedicados al dios. En ocasiones mataban a los niños y los quemaban (Jer. 7:31; Ez. 16:21).

16:5–9 Siria e Israel se unieron para atacar **Jerusalén** y forzar así a Judá a unirse a ellos para pelear contra Asiria, e instalar un rey vasallo en el trono de Judá (Is. 7:6). Al mismo tiempo **Siria recobró Elat** y puso una colonia de sirios en ese lugar. En su angustia, **Acaz envió** una petición de ayuda a **Asiria**, acompañado de tesoros de **plata y oro** que tomó del templo y el palacio. **Tiglat-Pileser** atendió a su petición y capturó **Damasco**, matando al rey de Siria. Esto ocurrió así para que se cumpliera la profecía de Isaías. Pero Dios haría que los asirios se convirtieran en una maldición para Judá (Is. 7:17–25).

16:10–16 Acaz viajó a **Damasco** para visitar a **Tiglat-Pileser**, **vio** allí **un altar** pagano y decidió construir uno como ése en Jerusalén. En seguida envió un modelo de él al **sacerdote Urías**, y **Urías** a su vez lo construyó antes de que **Acaz volviera**. **Acaz** ofreció varios sacrificios en su nuevo altar (excepto ofrendas por el pecado) y después **mandó** a Urías utilizarlo en lugar del **altar de bronce**. La última oración del versículo 15 parece

sugerir que Acaz usaba **el altar de bronce** para la adivinación. Sin embargo, el v. 16 también puede entenderse así: «en cuanto al altar de bronce, éste será para preguntar (o considerar) lo que haré con él». **El sacerdote Urías** obedeció al **rey Acaz** en su acción sacrílega en vez de reprenderle con valentía. Isaías 8:2 habla positivamente de Urías, pero en el tiempo antes del ataque a Jerusalén. Más tarde él claudicó perversamente a la demanda de Acaz para construir el altar.

16:17–20 Acaz… desmontó algunas piezas del mobiliario del recinto **del templo**, quizá por temor a que el rey de Asiria las tomara si alguna vez capturaba Jerusalén. Algunos piensan que las usó para pagar tributos. 2 Crónicas 28:24 nos dice que Acaz, cerca del final de su reinado, cerró el templo por completo. Al igual que algunos reyes apóstatas antes de él, Acaz no fue sepultado en las tumbas reales (2 Cr. 28:27), pero **fue sepultado con sus padres en la ciudad de David**.

Y. El Rey Oseas de Israel (17:1–6)

Oseas el hijo de Ela reinó sobre Israel por **nueve años** (732/731–723/722 a.C.).

17:1–2 Llegamos al último rey y a la novena y final dinastía de Israel. **Oseas** mató a Peka (15:30), quizá por su ineptitud para resistir la incursión asiria a Israel, y tomó las riendas del gobierno. No fue tan perverso como sus predecesores, pero la nación había ido demasiado lejos, y sus reformas llegaron demasiado tarde.

17:3–6 Salmanasar rey de los asirios, marchó **contra** Samaria e hizo a Oseas pagar tributo. Oseas conspiró con **el rey de** Egipto contra **Asiria** y se negó a pagarlo. En vista de ello **el rey de Asiria** (Salmanasar o su sucesor Sargón) tomó prisionero a Oseas, **sitió a Samaria… durante tres años**, y **llevó cautivo** a una parte del pueblo. No se menciona cuál fue la suerte de Oseas; simplemente, desaparece en una **prisión** asiria, dejando a Samaria sin rey en sus últimos días. La caída final de Israel sucedió en el año 723 o 722 a.C.

Z. La Caída del Reino del Norte (17:7–41)

17:7–23 Estos versículos explican las razones por las que **Dios** se desagradó de Israel y permitió que la nación fuera conquistada y exiliada. **Temieron a dioses ajenos… se edificaron lugares altos… levantaron estatuas e imágenes de Asera en todas partes y multiplicaron su idolatría**. Rehusaron escuchar a **los profetas de Dios**, **endurecieron su cerviz** y **rehusaron creer la palabra de JEHOVÁ su Dios**. Dieron la espalda a los **mandamientos** de Dios y adoptaron la religión de sus vecinos, hecha por los hombres. Fueron celosos buscando el **mal**, haciendo pasar a **sus hijos e hijas** por el fuego, y ofreciéndoles a dioses falsos.

17:24–25 El rey de Asiria se llevó a las diez tribus del norte de Israel a Mesopotamia y a Media. Asimismo, **trajo** a **gente** de otras cinco naciones que había conquistado y **la puso en la tierra de Israel**. Anteriormente el Señor, cuando Israel le obedeció, echó de en medio de ellos a las naciones paganas y estableció a Su pueblo en Canaán por mano de Josué. Cuando ya no quisieron oír a JEHOVÁ, los arrojó de la tierra y trajo de vuelta las naciones por mano del rey de Asiria. Estos pueblos paganos adoraban a sus propias deidades y por esto desagradaron a Dios, especialmente ahora que estaban viviendo en la tierra de

Emanuel. La ira del Señor pronto se dejó ver **enviando contra ellos leones** que andaban por la tierra, **matando a algunos** de ellos.

17:26–28 Alguien notificó al rey de Asiria que la plaga de leones era causada por la presencia de estos extranjeros que **no conocían** la ley del **Dios de Israel**. Entonces **el rey de Asiria** ordenó que un sacerdote israelita volviera de la cautividad con el propósito de instruir a los colonos paganos acerca de cómo habían de temer a JEHOVÁ. El sacerdote que enviaron era muy parecido a los sacerdotes idólatras de Israel, y no era un verdadero sacerdote de JEHOVÁ. Fue a Betel, la sede de la adoración del becerro de oro (aunque el becerro ya no estaba allí), y enseñó a los nuevos habitantes la religión contaminada de Jeroboam, que incluía la adoración de JEHOVÁ, aunque no se limitaba a ésta.

Estos colonos extranjeros se casaron con los pocos israelitas que quedaban en la tierra, dando origen de esta manera el pueblo conocido como samaritanos, un grupo étnico mixto con su propia religión y sus propias costumbres.

17:29–34a Estos versículos describen a los colonos extranjeros. Cada nacionalidad tenía **sus propios dioses**, y **hacía sacerdotes** de entre ellos. También adoptaron la adoración a JEHOVÁ, y el resultado fue una religión híbrida que vino a ser peor que el paganismo más empedernido.

17:34b–40 La sección desde el versículo 34b (**«ni temen a JEHOVÁ»**) hasta el versículo 40 describe a los israelitas que permanecieron en la tierra. No dieron oído alguno a las advertencias repetidas del Señor contra la idolatría, y continuaron adorando los becerros de oro.

17:41 Este pasaje se refiere una vez más a los colonos extranjeros. Aparecen como menos culpables que Israel. Con la poca luz que tenían, **temieron a JEHOVÁ** de cierta manera; pero las diez tribus, con tanta luz que tenían, **no temieron a JEHOVÁ** (v. 34b).

Hasta donde sabemos las diez tribus nunca volvieron a la tierra. Fueron dispersadas por todo el mundo. Quizá éstas incluyen a los judíos negros Falasha de Etiopía, los judíos chinos de Kaifeng-Fu, y los judíos Cochin de la India. Su identidad es conocida por Dios, y en un día futuro les traerá de vuelta a Israel.

El ministerio del profeta Oseas probablemente terminó en aquellos días, es decir, con la caída de Samaria y con la cautividad de Israel.

II. EL REINO DE JUDÁ HASTA LA CAUTIVIDAD (Caps. 18–25)

A. El Rey Ezequías (Caps. 18–20)

Ezequías, hijo de Acaz fue rey de Judá… veintinueve años (716/715–687/686 a.C.; ver 2 Cr. 29–32; Is. 36–39). Se cree que gobernó en corregencia con Acaz desde el 729/728 hasta el 716/715.

1. El Reino Justo de Ezequías (18:1–8)

18:1–6 La sagrada Escritura le dedica más espacio a **Ezequías** que a cualquier otro rey desde los días de Salomón. Es aconsejable leer los relatos paralelos en 2 Crónicas 29–32 e Isaías 36–39 para entender mejor las victorias espirituales y políticas que ganó Ezequías por su fe en Dios.

Cuando **Ezequías** llegó al poder, Judá se había convertido virtualmente en un estado vasallo bajo el dominio de Asiria. Su reinado se caracterizó por grandes reformas. Condujo una campaña contra toda forma de idolatría, destruyendo incluso **los lugares altos** y **la serpiente de bronce** que se mencionan en Números 21 (pues hasta entonces **le quemaban incienso los hijos de Israel**). La llamó «nehustán», que significa literalmente: «*cosa de bronce*» (RVR margen). En cuanto a su confianza en **JEHOVÁ Dios de Israel**, Ezequías fue **el más grande de los reyes de Judá**, y el más esforzado en lo referente a la manera escrupulosa en que expulsó de la tierra a los hacedores de mal. (23:24–25).

18:7–8 Al final Ezequías **se rebeló contra** el yugo asirio, quizá debido a su éxito militar al arrojar a **los filisteos** de la tierra desde las torres de **los atalayas** (lugares campestres) hasta la **ciudad fortificada** (lugares densamente habitados y bien defendidos).

2. La Toma de Samaria (18:9–12)

Este párrafo recuerda la captura de **Samaria** por los asirios, y probablemente está aquí para enfatizar la gravedad de la amenaza que afrontó **Ezequías** en aquellos días. La aparente contradicción entre las fechas en los versículos 9 y 10 se explica por el hecho que en el cálculo judío una parte del año se contaba como un año completo. El sitio de **Samaria** comenzó durante la última parte **del cuarto año** del reinado de Ezequías, y continuó durante el quinto año para terminar en la primera parte **del año sexto**, por ende: **«tres años»**. Esto pudo haber sucedido entre el 725–722 a.C., durante la corregencia ya mencionada.

3. La Primera Invasión de Judá por Senaquerib (18:13–16)

En aquellos días Asiria tenía sus propios problemas; Sargón II había muerto en Babilonia tras una rebelión. No fue hasta el 701 a.C. que **Senaquerib**, el sucesor de Sargón, pudo encaminarse a Palestina y Fenicia. En las crónicas de Senaquerib éste afirma haberse apoderado de 46 **ciudades fortificadas** y 200.000 cautivos de **Judá**. **Ezequías** le **envió** un mensaje servil reconociendo que había hecho **mal** al rebelarse. Se rebajó pagando **300 talentos de plata** y **30 talentos de oro** (una suma enorme) para impedir un ataque contra Jerusalén. Mientras tanto, **Senaquerib** estaba en **Laquis**, al suroeste de Jerusalén, de camino a Egipto.

4. La Segunda Invasión de Senaquerib a Judá (18:17–19:34)

18:17–19 Ezequías comenzó entonces a fortificar Jerusalén (2 Cr. 32:5). Probablemente cuando le llegaron estas noticias **al rey de Asiria**, mandó a los oficiales de su ejército a Jerusalén, demandando una rendición incondicional. Tres oficiales judíos **salieron** a encontrarse con los emisarios asirios y a escuchar sus demandas. Una ver-Sion traduce los términos como: «comandante supremo», «ministro principal» y «comandante de campo». La RVR de 1960 llama a estos oficiales con sus títulos militares originales: **el Tartán, el Rabsaris y el Rabsaces**. Estos vocablos no son nombres propios.

18:20–25 El Rabsaces les habló en su propia **lengua hebrea** (lit. «en lengua de Judá») en tono insultante. Primero, se mofó de **la confianza** de Ezequías en las fortificaciones de Jerusalén. Luego, les señaló que estaban enterados que **Ezequías** había buscado la ayuda de **Egipto** contra Asiria, y ridiculizó a Egipto refiriéndose a él como **una caña cascada** (v. 21). Tercero, dijo que Judá no podría **confiar en el Señor** porque **Ezequías** había destruido todos **los lugares altos y altares**. ¡El Rabsaces no comprendía que aquellos eran altares *paganos* y no lugares donde el Señor era adorado! Enseguida hizo un ofrecimiento que

sonaba a predicción, **daría dos mil caballos** a Judá si Ezequías tenía ese número de jinetes. Se mofó de que Judá no tuviera ni siquiera ese número de soldados de caballería. Por esa razón tenían que depender de **Egipto con sus carros y su gente de a caballo**. Por último, el **Rabsaces** aseveró que **JEHOVÁ** había enviado a Asiria para **destruir** a Judá.

18:26–27 Los oficiales judíos pidieron al **Rabsaces** que toda discusión a partir de ese momento se efectuara **en arameo**, que era el lenguaje de la diplomacia, en vez **del hebreo**. Temían que esta conversación arrogante destruyera el ánimo **del pueblo** que escuchaba **sobre el muro**. Pero el Rabsaces respondió que deseaba que el pueblo escuchara y entendiera del hambre y la derrota que estaban por venir.

18:28–37 Dirigiéndose al pueblo directamente, **el Rabsaces** les advirtió que **no permitieran** que **Ezequías les engañara** haciéndoles confiar en JEHOVÁ para su liberación. Si se rendían, se les concedería el privilegio de vivir en Jerusalén temporalmente. Más tarde, cuando el rey de Asiria volviera de la campaña egipcia, les **llevaría** a Asiria: **«una tierra como la vuestra»**. Ninguna otra deidad tribal había sido capaz de librar a las naciones **de Asiria**; ¿cómo podían esperar que su Dios lo hiciera? **El pueblo** sobre la muralla guardó silencio mientras que los tres oficiales judíos volvían a **Ezequías** totalmente desalentados.

19:1–7 Ezequías se angustió profundamente cuando escuchó la mofa del Rabsaces. **Envió** mensajeros a **Isaías el profeta**, diciendo que Judá se sentía impotente cuando más fuerza necesitaba. Además, le pidió que orara **por el remanente** de Judá y Jerusalén. Isaías envió palabra a Ezequías diciéndole que no temiera **al rey** de Asiria, porque Dios pondría **un espíritu** de temor **sobre él**, **oiría una noticia y volvería a su propia tierra**, donde moriría.

19:8–13 Cuando **el Rabsaces** volvió a Laquis, **encontró** que Senaquerib había cambiado el asalto a la fortaleza vecina de **Libna**.

Senaquerib **oyó** decir que **Tirhaca rey de Etiopía** en el bajo Egipto (es decir, la parte sur) avanzaba para atacarle. Apresuradamente trató de atemorizar a Jerusalén para que se rindiera de inmediato enviando una carta blasfema. Algunos eruditos piensan que el rumor del que se habla en el versículo 7 se explica en el versículo 9, es decir, el rumor de la proximidad de los egipcios. Otros opinan que se trata del informe de la rebelión de los babilonios.

19:14–20 Sabiamente **Ezequías** tomó la **carta**, la llevó al **templo** y **la extendió delante de JEHOVÁ**. Su oración es toda una revelación de su profunda confianza en el Señor. Dios envió a **Ezequías** una doble respuesta por medio **de Isaías**.

19:21–28 Los versículos 21–28 están dirigidos a Senaquerib. Los versículos 29–34 se dirigen a Ezequías. La profecía de **Isaías** es una canción de burla **contra Asiria**. Describe a Jerusalén como **la virgen hija de Sion** que se burla de las amenazas de Asiria. Denuncia a Senaquerib por blasfemar el santo nombre de Dios, por jactarse de invadir a Judá (**Líbano**), destruir a sus grandes hombres (**altos cedros y sus cipreses más escogidos**), y entrar a los palacios del monte de Sion (sus lugares más remotos y sus bosques). Senaquerib también se jactaba de otras conquistas, incluyendo su victoria sobre Egipto. Lo que no entendía era que todo lo que había logrado era lo que Dios había determinado que se hiciera. Dios le conocía por dentro y por fuera, y había determinado bajarles los humos de su arrogancia desmedida, enviándole de vuelta a Asiria con sólo los restos de su ejército destrozado.

19:29–34 Seguidamente, el Señor se volvió a Ezequías y le dio **una señal** de que los asirios no conquistarían a Jerusalén. Hacía ya dos años que el pueblo de Judá no podía recoger cosechas normales a causa de la presencia asiria, pero **comería** cosas que crecerían

sin tener que cultivarlas. Luego, en **el tercer año**, estarían tan seguros de que no habría amenaza de ataque que podrían llevar a cabo sus actividades normales. No sólo sobreviviría el pueblo de Jerusalén, sino que al **rey de Asiria** no se le permitiría **entrar a la ciudad ni lanzar una saeta en ella**.

5. La Derrota y Muerte de Senaquerib (19:35–37)

Aquella misma noche… el ángel de JEHOVÁ visitó el campamento de Asiria y **mató… ciento ochenta y cinco mil soldados. Cuando** los hombres **se levantaron por la mañana,** sólo encontraron **cadáveres. Senaquerib** volvió a su capital, **Nínive,** donde murió veinte años más tarde (681 a.C.) (vivió cinco años después de la muerte de Ezequías). La profecía de Isaías (v. 7) se cumplió cuando **dos** de los hijos de Senaquerib lo asesinaron y un tercero, **Esarhadón, reinó en su lugar.**

6. La Enfermedad y Restablecimiento de Ezequías (20:1–11)

20:1–7 Es la opinión de muchos que los sucesos relatados en el capítulo 20 ocurrieron anteriormente, probablemente en la primera parte del capítulo 18, durante la primera invasión de Senaquerib (v. 6). Cuando **Ezequías** estaba gravemente enfermo, **Isaías** le dijo que **ordenara su casa** porque su muerte era inminente. El rey **oró** fervorosamente pidiendo ser sanado, y como respuesta le fueron concedidos **quince años** más de vida.

Whitcomb comenta:

«¿Qué haría con el resto de mi vida si Dios me dijera que me quedaban quince años de vida? ¿Qué hizo Ezequías con aquellos años? La Biblia no nos lo dice, porque el registro del último acontecimiento de su reinado fue la destrucción del ejército de Senaquerib en el 701 a.C. (lo cual probablemente ocurrió un año después de su enfermedad). Se ha sugerido que una razón por la que Dios prolongó su vida era que no tenía heredero varón para el trono (2 Reyes 21:1 establece que Manasés tenía solamente doce años cuando comenzó a reinar). Sin embargo, es probable que Manasés fuese corregente con su padre casi diez años, de otra manera sería imposible encajar los cincuenta y cinco años de su reinado en este periodo de la historia de Judá a partir de las fechas fijadas por la cautividad babilónica».

20:8–11 Como señal de que Ezequías sanaría y volvería al templo a adorar, Dios hizo volver **la sombra… en el reloj de Acaz, diez grados** (cronológicamente, el v. 7 sigue a los vv. 8–11). De 2 Crónicas 32:31 concluimos que se trata de un suceso sobrenatural, cuya noticia llegó hasta Babilonia. Los babilonios adoraban los cuerpos celestes y ciertamente habrían notado cualquier irregularidad. La noticia de que este gran milagro había ocurrido a causa de Ezequías se propagó rápidamente.

7. El Orgullo Insensato de Ezequías (20:12–21)

20:12–18 Merodacbaladan, rey de Babilonia envió felicitaciones a **Ezequías** por su recuperación. Sin duda su verdadero propósito era fortalecer los lazos con Judá contra Asiria. **Ezequías** neciamente **mostró** a los mensajeros de Babilonia **todos… sus tesoros.** (2 Cr. 32:31 nos informa que Dios le probó mediante esta situación, para saber qué había en su corazón. La respuesta es: ¡ORGULLO!). **Isaías** le reprendió por esto, le profetizó que Judá sería llevada cautiva por **Babilonia** y que **algunos** de **sus hijos** serían **eunucos** («oficiales», BAS) **en el palacio del rey** de Babilonia. Antes de que estos tesoros llegaran a Babilonia,

muchos de ellos irían primero a Asiria como parte del tributo que Ezequías pagó a Senaquerib cuando los asirios invadieron Palestina un poco después de la convalecencia de Ezequías (18:13–16).

20:19 Ezequías se sometió al decreto de Dios y reconoció su indulgencia: «Habrá al menos paz y seguridad en mis días».

20:20–21 Ezequías construyó **un estanque y el acueducto** para llevar las aguas a la ciudad de Jerusalén desde un manantial que estaba fuera de ella. Esta fuente escondida sería especialmente valiosa en tiempo de asedio. Hoy todavía es posible caminar a través del túnel de Ezequías desde los manantiales de Gihón, hasta el estanque de Siloé.

En 1880 se encontró una inscripción en escritura semítica, hecha por los obreros que hicieron el túnel. Fue llevada a un museo de Turquía que en aquellos años gobernaba Palestina como parte del Imperio Otomano. El ministerio de Miqueas terminó entonces.

B. El Rey Manasés (21:1–18)

Manasés el hijo de Ezequías fue rey de Judá… cincuenta y cinco años (697/696–643/642 a.C.; ver 2 Cr. 33:1–20).

21:1–9 El reinado de Manasés fue el más perverso y el más largo de todos los reyes de Judá. Algunas de las manchas en su historia son las siguientes: volvió a introducir la adoración a **Baal**, Asera y las estrellas; profanó el templo construyendo altares para la adoración de los astros; **pasó a su hijo por fuego y se dio a practicar los presagios, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos y puso una imagen de Asera** (un obsceno símbolo sexual) en el templo de Dios. El Espíritu de Dios insiste en la gravedad de ese acto infame cuando refiere a la promesa que Dios hizo a su pueblo en conexión con el templo (1 R. 8:29; 9:3).

21:10–15 Manasés guió al pueblo a peores **abominaciones** que las de los amorreos. Como resultado, Dios dijo que castigaría a **Judá** como había castigado a **Samaria** y a **la casa de Acab. El cordel y la plomada** (v. 13) simbolizan el juicio. Además, dejaría vacía a **Jerusalén… como** un hombre limpia **un plato** que se friega y **se vuelve boca abajo.** Su pueblo sería llevado en cautividad por haber provocado tan gravemente al Señor.

21:16–18 Además de su idolatría, **Manasés derramó mucha sangre inocente.** Según «*La Ascensión de Isaías*», libro no canónico, Manasés aserró al profeta Isaías (He. 11:37). En 2 Crónicas 33 leemos que Manasés fue llevado cautivo a Babilonia por el rey de Asiria (Asurbanipal). Mientras estaba encarcelado, se arrepintió y se volvió al Señor. Después de esto se le permitió volver a Jerusalén y reasumir su reino, una prueba extraordinaria de la gracia, el amor y la misericordia del Señor. Trató de contrarrestar el daño que había hecho, pero fue demasiado tarde. El pueblo, incluso su hijo, siguió su mal ejemplo (2 Cr. 33:14–23).

C. El Rey Amón (21:19–26)

Amón el hijo de Manasés fue **rey de Judá… dos años** (642–639 a.C.; ver 2 Cr. 33:21–25).

Amón se hizo notorio por su idolatría y por abandonar al **Dios** verdadero. Algunos de **sus siervos… conspiraron contra él y le mataron** después de un breve reinado de **dos años. El pueblo… mató** a los asesinos y **puso por rey a Josías su hijo en su lugar.** Ni Amón ni su padre fueron **sepultados** en las tumbas de los reyes de Judá.

D. El Rey Josías (22:1–23:30)

Josías, hijo de Amón fue rey de Judá… treinta y un años (641–609 a.C.; ver. 2 Cr. 34–35).

1. Josías Restaura el Templo (22:1–7)

Sofonías (Sof. 1:1) y Jeremías (Jer. 25:3) comenzaron su ministerio profético aproximadamente en ese tiempo. Habacuc ministró probablemente en los últimos días de Josías. El reinado de Josías fue la última era de reforma en el reino de Judá. Actuó resueltamente contra la idolatría y alentó al pueblo a volver al Señor. En **el año dieciocho** de su reinado, cuando tenía veintiséis años, instituyó un programa para **reparar** el templo. El **dinero** que se recogió en el templo se puso en manos de los trabajadores para pagar salarios y materiales. A causa de su honradez no se les tomó **cuenta del dinero** cuyo uso se les confió.

2. Josías Recupera el Libro de la Ley (22:8–20)

22:8–10 Mientras se hacían las reparaciones, **el sumo sacerdote Hilcías… encontró** una copia **del libro de la ley,** quizá el Pentateuco o el libro de Deuteronomio. Éste fue llevado al rey Josías y leído **delante de él.**

22:11–13 Cuando el rey hubo oído la Palabra de Dios y comprendió cuánto se había apartado la nación de Él, **rasgó sus vestidos.** Entonces envió a cinco de sus oficiales a **consultar** a **JEHOVÁ**, al darse cuenta de que **la ira de JEHOVÁ** se cernía sobre Judá por sus pecados.

22:14–20 Los oficiales fueron a **la profetisa Hulda** que **moraba en Jerusalén en la parte nueva de la ciudad,** un distrito o barrio de la ciudad. No fueron directamente a Jeremías o Sofonías. Hulda probablemente era la tía de Jeremías (v. 14, ver Jer. 32:7). Ella confirmó los temores de Josías de que Dios castigaría pronto a **Judá** a consecuencia de la corrupción del pueblo. Pero añadió que esto no sucedería durante la vida de Josías porque él se había **humillado** y estaba arrepentido. El hecho de que Josías muriera posteriormente en batalla (23:29) no contradice al versículo 20. «**Serás llevado a tu sepulcro en paz»,** puede significar: «Antes de la catástrofe prometida de la cautividad babilónica». También puede significar que Josías moriría en paz con Dios (ya que ciertamente no murió en paz con el hombre).

3. Josías Renueva el Pacto (23:1–3)

El rey convocó a una solemne reunión en el templo y **leyó las palabras del Libro del Pacto** a todo el pueblo. Poniéndose **de pie junto a la columna, hizo pacto** delante de JEHOVÁ de que obedecerían todas las palabras de la ley. **El pueblo** también confirmó **el pacto** con **el Señor.**

4. Las Reformas de Josías (23:4–30)

23:4–9 Sigue una lista de las muchas reformas que Josías emprendió. Limpió **el templo** de todos **los utensilios** empleados en la idolatría, **los quemó,** y llevó las **cenizas** de ellos a **Betel** (para profanar el altar que había allí). Depuso y probablemente mató a **los sacerdotes idólatras.** Sacó del templo la **imagen de madera** de Asera, **la quemó,** y esparció **las cenizas sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. Derribó los lugares de prostitución idolátrica,** del culto de prostitución masculina (sodomitas) en el área del templo, **donde las mujeres tejían tiendas para la imagen de Asera.** Profanó **los lugares altos** de modo que no pudieran usarse de nuevo. **Hizo venir a todos los sacerdotes** de **las ciudades de Judá,** donde habían ofrecido a Jehová en **los lugares altos.** Dios había elegido a Jerusalén como el lugar donde estas ofrendas debían presentarse. Josías prohibió a estos **sacerdotes** que sirvieran en el templo, pero les dio una parte del **pan sin levadura.**

23:10–12 Asimismo profanó y arruinó **al Tofet,** el altar pagano en **el valle del hijo de Hinom,** donde se ofrecían sacrificios de niños a **Moloc. Quitó también los caballos… dedicados al sol y quemó al fuego los carros del sol… que los reyes de Judá** habían dedicado a la adoración al sol. Destruyó los **altares** idólatras erigidos **por Acaz** y **Manasés.** El mismo Manasés había quitado estos altares después de su conversión (2 Cr. 33:15), pero más tarde fueron reconstruidos y puestos en servicio por el idólatra Amón. Josías se aseguró de que jamás volvieran a usarse.

23:13–14 Profanó los lugares altos en el extremo sur del Monte de los Olivos **(Monte de la Destrucción**), que databan desde los días de **Salomón. Quebró las estatuas** y **derribó las imágenes de Asera,** y después profanó sus lugares con **huesos humanos.**

23:15–18 Destruyó **el altar que estaba en Betel… y quemó el lugar alto.** Luego tomó **los huesos** de los **sepulcros** cercanos y **los quemó sobre** lo que quedaba **del altar** («Los israelitas y los paganos sabían que con huesos de muertos podía profanarse un altar perpetuamente»). Todo esto tuvo lugar para que se cumpliera la profecía dada 300 años antes por el varón de Dios a **Jeroboam.** Josías es uno de los pocos hombres que la Escritura menciona por nombre antes de su nacimiento (1 R. 13:2). Fue un vaso escogido, preordinado para cumplir el oráculo del profeta anónimo contra **el altar… de Betel.**

Cuando el rey Josías vio el **sepulcro del varón de Dios** que había testificado **contra el altar de Betel,** ordenó que **ninguno moviera sus huesos.** Así fueron preservados **los huesos** del **profeta** anónimo **que había venido de Samaria** (ver 1 R. 13:30–31).

23:19–20 Las reformas del rey se extendieron a **Samaria.** Aparentemente tenía bajo su control esta área, en gran parte debido a que el poder de Asiria estaba declinando. Destruyó **los lugares altos** y **mató a los sacerdotes idólatras sobre los altares** donde habían ofrecido sacrificios. También profanó estos lugares con las cenizas de **huesos humanos.**

23:21–23 Al volver a Jerusalén, Josías instituyó de nuevo **la Pascua,** conforme a lo que había leído en la Palabra del Señor (consulta 2 Cr. 35:1–19 para más detalles). Nadie había celebrado la Pascua con tanto cuidado y magnificencia desde **los tiempos de los jueces.** Otras conmemoraciones de la Pascua habían sido más largas y elaboradas, pero ésta fue particularmente agradable **al Señor.** La Escritura menciona solamente tres celebraciones de la Pascua durante los años del reino: La de Salomón (2 Cr. 8), la de Ezequías (2 Cr. 30) y la de Josías.

23:24 Josías también limpió la tierra de **los encantadores, adivinos** y otros **magos.**

23:25–27 En cuanto al celo minucioso con que llevó a cabo sus reformas, Josías fue el más grande de los reyes de Judá. Ezequías tiene el mismo honor respecto a su confianza en Dios (18:5–6). Sin embargo, a pesar del buen reinado de Josías, **JEHOVÁ no desistió** de Su plan de castigar a **Judá** enviando al pueblo en cautividad y destruyendo a Jerusalén.

23:28–30 En el año 609 a.C. el **Faraón Necao… de Egipto** avanzó hacia el norte a lo largo de la costa de Palestina **para ayudar** a los asirios en su conflicto contra Babilonia. Por razones políticas Josías decidió resistir el avance de Necao y resultó mortalmente herido en **Meguido. Sus siervos** le llevaron a Jerusalén, ciudad en la que murió y donde fue **sepultado** (ver 2 Cr. 35:20–24). Necao avanzó hasta **el río Éufrates** donde, cuatro años más tarde (605 a.C), fue derrotado por los babilonios en la famosa y decisiva batalla de Carquemis (Jer. 46:2).

E. El Rey Joacaz (23:31–33)

Joacaz (también llamado Salum) el hijo de Josías **reinó** sobre Judá solamente **tres meses** (609 a.C.; ver 2 Cr. 36:1–4).

Joacaz no hizo caso de las reformas de su padre y permitió que el pueblo volviera a la idolatría. El **Faraón Necao,** rey de Egipto, le convocó en **Ribla** en la provincia de **Hamat,** una región de Siria donde estaban acampados los egipcios, y allí puso a Judá bajo tributo. Más tarde se llevó a Joacaz a Egipto, donde murió (Jer. 22:11–12).

F. El Rey Joacim (23:34–24:7)

Joacim el hijo de Josías reinó once años sobre Judá (609–598 a.C.; ver 2 Cr. 36:5–8; Jer. 22:18–19; 26:21–23; 36:9–32).

23:34–37 El Faraón Necao puso por rey a **Eliaquim,** hermano de Joacaz, en lugar de Josías y le **cambió** el **nombre** por el de **Joacim.** Era el mayor de los hijos de Josías que habían sobrevivido (vv. 31, 36), pero el pueblo había colocado originalmente a **Joacaz** en el trono. **Necao** anuló esto y designó a **Joacim** como rey vasallo. Fue más fiel **al Faraón** que a JEHOVÁ.

24:1–4 Egipto fue derrotado por **Babilonia** en la batalla de Carquemis en 605 a.C., y Judá quedó bajo el control de los babilonios.

Joacim mató a Urías el profeta (Jer. 26:23), y quemó la Palabra de Dios que Jeremías había escrito respecto a Judá e Israel (Jer. 36:23). Trató de arrestar a Jeremías y a su escriba Baruc, pero el Señor los escondió (Jer. 36:26). En el tercer año del reinado de Joacim, **Nabucodonosor subió** contra Jerusalén (v. 1), ató con cadenas a Joacim y a algunos de sus habitantes (incluyendo a Daniel), y se los llevó a Babilonia. También tomó algunos de los vasos del templo (2 Cr. 36:7; Dn. 1:1–2). Aquí tenemos un dato curioso: Joacim se rebeló posteriormente contra los babilonios (24:1), lo que nos hace pensar que Nabucodonosor o bien cambió de opinión, o hizo volver al rey de Judá a Jerusalén.

Whitcomb describe la situación de este modo:

«El cronista dice que Nabucodonosor "lo llevó a Babilonia atado con cadenas" (2 Cr. 36:6); pero antes de que el plan se realizara, algo de urgente importancia sucedió que hizo que Nabucodonosor cambiara de opinión. Recibió noticias de que su padre Nabopolasar había muerto en Babilonia el 15 de agosto. Comprendiendo que el trono estaba en peligro, forzó a Joacim a prometerle lealtad como vasallo, luego tomó un atajo, atravesando el desierto Árabe hasta llegar a Babilonia».

Dios envió tropas invasoras de cuatro naciones contra **Judá** a causa de los **pecados** de Manasés.

24:5–7 El Señor decretó que el rey sería enterrado como un asno, es decir, arrastraron su cuerpo fuera de la ciudad, y le dejaron expuesto a la intemperie y a los animales de presa (Jer. 22:19). No se dan detalles de su muerte.

G. El Rey Joaquín (24:8–16)

Joaquín, también llamado Jeconías y Conías, hijo de Joacim, **reinó** sobre Judá **tres meses** (598–597 a.C.; ver 25:27–30; 2 Cr. 36:9, 10).

Durante el breve reinado de este rey impío, **Nabucodonosor sitió** la ciudad de **Jerusalén** y **se llevó** a un segundo grupo de **cautivos,** entre los cuales estaba Ezequiel. También estaban incluidos la familia real, 7.000 soldados, y todos los **artesanos** y herreros competentes. Solamente se quedaron los más pobres del pueblo de la tierra. **Nabucodonosor** se apoderó también de los **tesoros** del **templo** y de la **casa real.** El versículo 14 dice que fueron **diez mil cautivos** en total. Jeremías dice que el grupo consistía de 4.600 cautivos (Jer. 52:28–30). No hay contradicción. La cifra en 2 Reyes incluye a los cautivos tomados en otras ocasiones. Joaquín estuvo prisionero treinta y siete años, al término de los cuales Evil-merodac, rey de Babilonia, lo libertó sacándolo de la cárcel, lo puso por encima de los otros reyes cautivos, le dio una posición de honor en la corte, y lo asistió generosamente por el resto de sus días (25:27–30). El profeta Ezequiel comenzó su ministerio en este periodo.

H. El Rey Sedequías (24:17–25:7)

Sedequías, tío de Joaquín, fue **rey de Judá once años** (597–586 a.C.; ver 2 Cr. 36:11–21; Jer. 52:1–30).

24:17–20 El rey de Babilonia designó a **Matanías,** un **tío de** Joaquín, como **rey en su lugar.** El rey de Babilonia **cambió el nombre** a **Sedequías.** Sedequías hizo un tratado de paz Nabucodonosor, aceptando servirle como un mandado, como un títere en sus manos. Pero más adelante rompió el convenio, **se rebeló contra el rey de Babilonia** y buscó la ayuda de Egipto. La traición de Sedequías al romper su juramento y el juicio posterior que vino sobre él de parte de Dios están registrados en Ezequiel 17:11–21.

25:1–7 La intriga de Sedequías con Egipto ocasionó el golpe final a **Jerusalén. Nabuconodosor… la sitió** por espacio de dieciocho meses, causando un hambre severa dentro de las murallas. **Sedequías** y **sus hombres de guerra** trataron de escapar de la ciudad durante **la noche** y huir al desierto cerca del Mar Muerto. **El rey** fue apresado por el ejército de **los caldeos** y le **trajeron a Nabucodonosor** en **Ribla** (en Hamat de Siria). Después de degollar a **sus hijos… en presencia suya,** el rey de Babilonia ordenó que **le sacaran los ojos** y le llevaran **en cadenas a Babilonia.** Con esto se cumplieron dos extraordinarias profecías: Jeremías había predicho que Sedequías vería al rey de Babilonia cara a cara (Jer. 32:4; 34:3). Esto se cumplió **en Riblá.** Ezequiel por su parte profetizó que sería llevado a Babilonia pero que no la vería y que moriría allí (Ez. 12:13). A Sedequías le **sacaron los ojos** antes de que llegase a **Babilonia,** donde posteriormente murió.

I. La Caída de Jerusalén (25:8–21)

25:8–12 La destrucción final de Jerusalén tuvo lugar en el año 586 a.C., por mano de **Nebuzaradán capitán de la guardia babilónica,** quien **quemó el templo,** el palacio real y todos los grandes edificios. **Derribó los muros** y **llevó** al exilio a todos excepto al pueblo más pobre de **la tierra.**

25:13–17 Estos versículos describen el saqueo indiscriminado de los tesoros del templo. Nebuzaradán se llevó todo el oro y la plata que encontró, y aquellas cosas que eran demasiado grandes para transportarse se cortaron en **piezas** más pequeñas. El peso del bronce que se llevaron fue **incalculable.** Además, **los caldeos** se llevaron todo **el oro** y **la plata** que hallaron.

25:18–21 Nebuzaradán… tomó a setenta y dos de los ciudadanos principales de Jerusalén y los llevó al rey Nabucodonosor que estaba **en Ribla**, donde fueron ejecutados sumariamente.

J. El Gobierno de Gedalías (25:22–26)

El rey de Babilonia designó a **Gedalías** como **gobernador sobre el pueblo** que **quedó en… Judá. Al oírlo** cuatro **capitanes** del ejército, **vinieron** a él en **Mizpa,** quizá para recomendar que el pueblo huyera a Egipto. **Gedalías** les aconsejó que se sometieran al yugo de Babilonia y que todo **iría bien.** Más tarde **Ismael,** de **la familia real, atacó y mató a Gedalías** así como a todos los que estaban con él. De esta manera el pueblo se quedó sin gobierno organizado, y huyó a **Egipto**, en contra del claro consejo de Dios por medio de Jeremías.

K. El Rey Joaquín (25:27–30)

El libro termina con una nota de aliento. 2 Reyes y Jeremías terminan de idéntica manera (ver 25:27–30; Jer. 52:31–34). En **el año treinta y siete** de su exilio, **Joaquín** recibió un trato honorable por parte **del rey de Babilonia.** Esto dio esperanza a los cautivos de que los rigores del exilio se atenuarían y que más tarde terminarían por completo.

1 Reyes comienza con la muerte de David, y 2 Reyes concluye con la destrucción de Judá. La nación fracasó en tres ocasiones distintas de su historia: en la época de Moisés, en el periodo de los jueces, y bajo los reyes. Como ha pasado muchas veces, el pueblo no quiso escuchar la Palabra de Dios. Las muchas palabras y las lágrimas de los profetas no fueron suficientes para conmoverlos. Endurecieron el corazón y la cerviz hasta que Dios envió contra ellos a los asirios, y luego los babilonios, para enseñarles que la paga del pecado es la muerte. La cautividad sirvió bien a su propósito: eliminó la idolatría del corazón del pueblo escogido de Dios.

Bibliografía

Véase la Bibliografía descrita al final de 1 Reyes.

PRIMERO DE CRÓNICAS

Introducción

«Los Libros de Crónicas poseen un carácter, una belleza propia y una calidad moral más allá de las palabras, porque muestran que aunque todo a nuestro alrededor se venga abajo, el propósito de Dios se mantiene firme. Esto es lo que nos conforta en el tiempo presente cuando vemos que la cristiandad se encuentra en ruinas; pero los propósitos de Dios nunca fracasan, y aquellos que tienen fe se afianzan y encuentran consuelo en la roca sólida del propósito de Dios.»

William Kelly

I. Su Lugar Único en el Canon

Los libros de Crónicas eran originalmente un solo y largo libro que ocupa el último lugar en la Biblia hebrea. El título Hebreo significa «Diarios», o más literalmente, «Palabras de los Días». El título en la traducción griega (LXX) es «Omisiones» (*Paralipómenos*), un título poco afortunado y engañoso. Nuestro excelente título castellano se remonta a la versión latina conocida como Vulgata.

Ya que a primera vista parece que 1 Crónicas repite material que hallamos en 1 y 2 Samuel, y 2 Crónicas reitera lo dicho en 2 Reyes, ¿cuál es la contribución única que aportan los libros de Crónicas? Los libros de Crónicas muestran marcadas diferencias con los libros de Samuel y Reyes. Estos últimos enfatizan el aspecto *histórico* de las cosas, mientras que los primeros enfatizan el sentido *espiritual*. De esta manera las Crónicas se concentran en el reino de David y sus sucesores, así como en el templo y la adoración. Además, ofrecen detalles con respecto a los sacerdotes, levitas, músicos, cantores y porteros que no encontramos previamente. Narran con abundancia de detalles el traslado del arca a Jerusalén, los preparativos para la construcción del templo, y las reformas que realizaron algunos de los reyes buenos de Judá. El reino del norte se menciona solamente en sus transacciones con la dinastía de David. El cronista omite las historias trágicas de Amón, Absalón, Adonías y la infidelidad de Salomón. De esta suerte, los libros de Crónicas no son una repetición innecesaria sino, al contrario, una interpretación espiritual de la historia narrada en los libros precedentes.

Los acontecimientos que corresponden al reinado de cada uno de los reyes fueron asentados con regularidad en un libro (1 R. 14:29; 15:7, etc.). No cabe duda que de esta fuente común se derivaron los pasajes de Samuel y los Reyes, que son idénticos a los de las Crónicas.

Algunos han criticado los libros de Crónicas por no ser más completos y bien proporcionados, y no incluir aspectos históricos importantes del periodo que se trata. Sin embargo, William Kelly, con gran percepción espiritual, señala que los libros de Crónicas, como todos los libros inspirados, describen solamente lo que el Espíritu Santo desea:

«Estas colecciones de testimonios de Dios que se han reunido en los libros de Crónicas… son deliberadamente fragmentarias. Si le hubiera placido, Dios podía haberles dado un carácter más completo, pero esto hubiera estado fuera de Su designio. Dios mismo

ha propuesto y se ha complacido en señalar el sentido de la ruina de Israel, sin ofrecer más que piezas fragmentarias de información aquí y allí. En realidad no hay nada completo aquí. Los dos libros de Crónicas se mueven bajo este principio. Esto causa una enorme perplejidad entre los estudiosos, quienes viéndolo tan sólo con el ojo natural, no sólo no lo entienden, sino que dicen que el texto está corrompido. Pero esto no es así. Fue escrito intencionalmente de esta manera por el Espíritu de Dios».

Kelly aplica de forma adecuada la situación de Israel al estado moderno de la cristiandad dividida y caótica:

«Estoy persuadido de que la provisión de la gracia de Dios para Su pueblo en este tiempo presente parece muy pobre, y a los ojos del hombre natural todo luce muy desordenado; pero mirando más de cerca, encontramos que está de acuerdo con los propósitos de Dios. La pretensión de tenerlo todo completo no nos permitiría estar en comunión con sus designios, y haría que nos sintiéramos satisfechos con nosotros mismos en lugar de lamentarnos con Él del estado caído de Su iglesia».

Los libros de Crónicas no son una colección de historias aburridas, sino la interpretación sacerdotal de la historia sagrada que va desde Adán hasta el retorno de Israel de la cautividad babilónica. Se han escrito para nosotros los creyentes, y son aplicables a nuestra vida cotidiana.

II. Autor

La mayoría de los comentaristas sugieren que Esdras fue el autor o compilador de los libros de Crónicas. Los dos últimos versículos de 2 Crónicas son idénticos a los dos primeros del libro de Esdras, y hay otras muchas similitudes estilísticas. El escritor inspirado recurre a un número de obras contemporáneas para su información, como puede comprobarse de la siguiente lista de obras de referencia que menciona:

1. El libro de Samuel el vidente (1 Cr. 29:29).
2. El libro de Natán el profeta (1 Cr. 29:29).
3. El libro de Gad el vidente (1 Cr. 29:29).
4. La profecía de Ahías el Silonita (2 Cr. 9:29).
5. Las visiones de Iddó el vidente (2 Cr. 9:29).
6. El libro de Semaías el profeta (2 Cr. 12:15).
7. El libro de Iddó el vidente (2 Cr. 12:15).
8. La historia de Iddó el profeta (2 Cr. 13:22).
9. El libro de los reyes de Israel y Judá (2 Cr. 20:34; 27:7; 36:8).
10. La historia del libro de los Reyes (2 Cr. 24:27).
11. La visión de Isaías el profeta (2 Cr. 26:22; 32:32).
12. Las palabras de los videntes (2 Cr. 33:19).

III. Fecha

Los libros de Crónicas fueron escritos después de la cautividad (2 Cr. 36:22–23). Usando las genealogías podemos determinar la fecha con exactitud. La última persona de la

genealogía davídica, Anani (1 Cr. 3:24), aparece ocho generaciones después del rey Joaquín (también llamado Jeconías [v. 17] o Conías [v. 17, NKJV margen]). Si partimos del rey Joaquín (600 a.C.) y concedemos un promedio de veinticinco años por generación, esto nos lleva aproximadamente al 400 a.C. como la fecha más temprana. Los libros de Crónicas difícilmente pudieron haberse escrito después de esta fecha, ya que un escritor tan conocedor de la descendencia de David como lo fue el cronista, habría incluido a cualquier otro descendiente posterior del rey. De esta manera vemos que Crónicas fue de los últimos libros escritos en el periodo del Antiguo Testamento, muy cerca del tiempo del profeta Malaquías.

IV. Trasfondo y tema

La fecha de composición sugerida para Crónicas nos ayuda también a entender su énfasis. De la monarquía no queda nada, pero es posible seguir la pista del linaje real hasta donde llegó, preparando la aparición del Mesías, el Hijo de David.

Aunque la monarquía ya no existe, los servicios del templo ocupan todavía un lugar central en la vida espiritual de la nación.

W. Graham Scroggie escribe:

«Una vez más, todo lo que está relacionado con la adoración se enfatiza aquí: el templo y sus servicios, sacerdotes, levitas, cantores y la odiosa idolatría. Se evidencia que los problemas de la nación se debieron a su indiferencia a las advertencias de JEHOVÁ, y que su prosperidad dependía de su regreso a Él. Los Libros de los Reyes están relacionados con el reino y la política, pero los de las CRÓNICAS son sagrados y eclesiásticos».

Es digno de notarse que ambos temas, el Mesías y la adoración, son también esenciales para los creyentes del día presente.

2 Crónicas retoma el hilo del primero. En 1 Crónicas 29 David estableció a Salomón como su sucesor. 2 Crónicas traza la línea davídica desde Salomón hasta el retorno del remanente judío de la cautividad babilónica. 1 y 2 de Reyes cubren básicamente el mismo periodo de tiempo, pero ponen el énfasis más en Israel, mientras que Crónicas lo pone en Judá. Los reyes de Israel se mencionan sólo en la medida en que se relacionan a la historia de Judá. Aunque mucho del material es el mismo en ambos libros, Crónicas contiene detalles que no se encuentran en Reyes, aun cuando los libros de Crónicas fueron escritos en una fecha posterior y con un propósito diferente. Comentaremos algunas de las diferencias entre los dos libros, pero no será posible llegar al fondo de todas ellas. Otros libros se han escrito con este propósito.

BOSQUEJO

I. LAS GENEALOGÍAS (Caps. 1–9)
   - A. De Adán hasta Abraham (1:1–27)
   - B. De Abraham hasta Israel (1:28–54)
   - C. Los descendientes de Israel (Caps. 2–8)
     1. Judá (2:1–4:23)
     2. Simeón (4:24–43)
     3. Rubén, Gad y la Media tribu de Manasés al este del Jordán (Cap. 5)

4. Leví (Cap. 6)
5. Isacar (7:1–5)
6. Benjamín (7:6–12)
7. Neftalí (7:13)
8. La Media tribu de Manasés al Oeste del Jordán (7:14–19)
9. Efraín (7:20–29)
10. Aser (7:30–40)
11. Benjamín (Cap. 8)

D. Los que Volvieron de la Cautividad (9:1–34)
E. La Genealogía de Saúl (9:35–44)

II. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 10)
III. EL REINO DE DAVID (Caps. 11–29)

A. El Ejército de David (Caps. 11–12)
1. Los Guerreros valientes de David (Cap. 11)
2. Los Leales Seguidores de David (Cap. 12)

B. David Trae el Arca a Jerusalén (Caps. 13–16)
C. El Deseo de David de Construir el Templo y la Respuesta de Dios (Cap. 17)
D. Las Victorias de David (Caps. 18–20)
E. El Censo y la Plaga (Cap. 21)
F. Preparativos Para el Templo (Caps. 22–26)
1. Materiales, Hombres y Motivación (Cap. 22)
2. Divisiones y Obligaciones de los Levitas (Caps. 23–26)

G. Los Líderes Militares y Gubernamentales (Cap. 27)
H. Los Últimos Días de David (Caps. 28–29)

Comentario

I. LAS GENEALOGÍAS (Caps. 1–9)

Los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas contienen tablas genealógicas o «árboles genealógicos», como nos guste llamarlos. Las genealogías eran muy importantes para los judíos que buscaban mantener sus distinciones tribales. Después de la confusión suscitada por la cautividad, era necesario establecer una vez más las líneas reales y sacerdotales.

Hay varios casos en estos capítulos en que los nombres difieren de los nombres puestos en otras partes de la Escritura. Varias razones explican estas inconsistencias aparentes. A veces alguien tiene más de un solo nombre. No nos sorprende que algunos nombres hayan cambiado su ortografía al paso de los siglos. Después de todo, hay todo un milenio entre algunas de las genealogías que encontramos en el Génesis y sus contrapartes aquí en los libros de Crónicas (1400–400 a.C.). Esto se debió una vez y otra a errores de los copistas. Si echamos un vistazo a la lengua hebrea veremos que esto pudo haber ocurrido con mucha facilidad. Dichas «discrepancias» no hacen tropezar al estudiante serio, pues la mayoría de éstas no existían en los documentos originales y no afectan a ninguna doctrina mayor de la fe.

A. De Adán hasta Abraham (1:1–27)

El libro del Génesis parece haber sido la fuente de estas genealogías. Los versículos 1–4 nos remiten a Génesis 5 (de Adán a Noé). Los versículos 5–23 nombran a los descendientes de Noé como están en Génesis 10. A partir de Génesis 11 se cita la genealogía de **Abraham** (vv. 24–27).

B. De Abraham hasta Israel (1:28–54)

Los descendientes naturales de Abraham apuntados en los versículos 28–33 provienen de Génesis 25. Los descendientes de Isaac, el hijo de la promesa, se muestran a continuación. Esaú, de Génesis 36, se menciona en los versículos 35–54, abriendo el paso a los descendientes de Jacob (Israel). Los capítulos 2–9 trazan la posteridad de Israel.

En el primer capítulo el cronista comienza con Adán, el padre de la raza humana, y va estrechando la genealogía hasta llegar a Jacob, el padre de las doce tribus de Israel. Rápidamente deja de un lado a todos menos la nación escogida.

Tenemos aquí también el comienzo de la línea mesiánica (ver Lc. 3:34–38).

C. Los descendientes de Israel (Caps. 2–8)

1. Judá (2:1–4:23)

Judá era la cabeza de la tribu más grande, y la principal en lo que respecta a la bendición y la promesa, por lo cual su genealogía es la primera y la más larga (2:3–4:23). Dentro de ésta las genealogías de dos de los descendientes **de Judá** se desarrollan más plenamente: **Caleb**: 2:18–20, 42–55 (este Caleb es distinto del que se menciona en Nm. 13; ver 4:15), y **David**: 3:1–24.

Estas genealogías están salpicadas de comentarios históricos, se refieren a cosas que el Espíritu Santo presenta para nuestra consideración, y que son puntos de interés en esta amplia panorámica de la historia de Israel. En las genealogías de Judá, Dios nos habla de sus tratos con dos hombres malos y uno justo.

«Er, primogénito de Judá fue malo delante de JEHOVÁ, quien lo mató» (2:3). Era descendiente del matrimonio de Judá con **Sua**, que era una mujer cananea (Gn. 38:1–10). No se nos dice qué es lo que hizo; simplemente que era malo **delante de JEHOVÁ**. Sus maldades le costaron sus privilegios como primogénito, un lugar en la línea mesiánica, y la vida. Su nombre llegó a ser una mancha en la historia de la familia en todas las generaciones que siguieron. Todo ser humano debe reflexionar en las consecuencias del mal, antes de que sea demasiado tarde. «Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en JEHOVÁ, ellos heredarán la tierra» (Sal. 37:9).

La historia de **Acar** (Acán) (2:7) se encuentra en Josué 7. Acar «vio», «codició» y «tomó» (Jos. 7:21) varias cosas en Jericó que el Señor había prohibido expresamente que tomaran. Perturbó a **Israel** haciendo que treinta y seis hombres murieran en el fracasado ataque a la ciudad de Hai. Fue señalado por el Señor, y tanto él como su familia fueron ejecutados.

«Jabes fue más ilustre que sus hermanos» (4:9). Jabes era un hombre de fe, tenía un gran concepto de Dios y le honraba buscando Su bendición. El Señor tomó nota de él. «Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan» (He. 11:6). Ironside comenta:

«Su oración es cuádruple. “Oh, si me dieras bendición”. Es decir: “Dame la verdadera felicidad”. Ésta sólo se encuentra a la medida que uno prevalece y camina con Dios. “Ensancha mi territorio”. No estaba contento con lo que tenía. Deseaba disfrutar y tener más de la herencia del Señor. «Tu mano esté conmigo». Contaba con el cuidado protector de Dios. Y por último, oró: «Líbrame del mal para que no me dañe». El pecado es la única cosa que puede robar a un hijo de Dios de su gozo en el Señor».

Jabes buscó y fue recompensado. ¡Que Dios nos fortalezca para continuar con su ejemplo!

Bitia (4:18), cuyo nombre significa *hija de JEHOVÁ*, es una de las pocas mujeres que se citan en estas genealogías. Era **hija de Faraón** pero ahora vivía con el pueblo escogido.

Antes de seguir adelante, debemos mencionar una aparente discrepancia. En 2:15 se dice que **David** era **el séptimo** hijo de Isaí, mientras que en 1 Samuel 16:10, 11 y 17:12 se le menciona como el octavo. Uno de los hijos de Isaí probablemente murió sin hijos o antes de que se casara, y por lo tanto el cronista no le incluyó.

2. Simeón (4:24–43)

4:24–43 Simeón es el segundo hijo de Jacob, y su genealogía aparece en segundo lugar, probablemente a causa de la estrecha relación de su tribu con Judá. La porción de Simeón en la tierra prometida estaba dentro del territorio de Judá (Jos. 19:9).

Las **ciudades** inscritas en 4:28–33 fueron su herencia. Sin embargo, al correr el tiempo adquirieron tierras adicionales por medio de la conquista.

3. Rubén, Gad y la Media tribu de Manasés al Este del Jordán (Cap. 5)

El capítulo 5 versa sobre las tribus de **Rubén** y **Gad,** y la media tribu **de Manasés** que se asentaron en Transjordania, si bien poco se dice de ellas. Fueron entre las primeras tribus que entraron en cautividad (5:26).

Los versículos 1 y 2 explican por qué los rubenitas perdieron los **derechos de primogenitura**. Cuando Jacob bendijo a sus hijos antes de morir (Gn. 49), tuvo presente la maldad de Rubén (Gn. 35:22) y no permitió que **tuviera** la preeminencia. **José** (a través de Efraín y Manasés) recibió la doble porción de tierra que pertenecía al primogénito así como la doble porción que concierne al liderazgo.

Los hijos de Gad se enumeran en los versículos 11–17, y los líderes de **la media tribu de Manasés** se mencionan en los versículos 23 y 24.

El resto del capítulo 5 ofrece un breve relato del destino de aquellas tribus. Juntas habían peleado con éxito contra **los agarenos** (ismaelitas) (vv. 10, 19–22). Con un pequeño ejército de 44.760 hombres, derrotaron a una fuerza enemiga mucho mayor. Confiaron **en** su **Dios** (v. 20), y les dio la victoria así como abundantes despojos (v. 21).

Al estar expuestos constantemente a las naciones idólatras que los rodeaban, muy pronto **se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales JEHOVÁ había quitado de delante de ellos** (v. 25). Se volvieron a **los dioses** que no pudieron salvar a los ismaelitas, y abandonaron al único **Dios** verdadero con cuya fuerza los habían conquistado. Así que Dios les entregó en las manos del **rey** de los asirios quien les **llevó a la cautividad**.

4. Leví (Cap. 6)

6:1–53 Este capítulo se ocupa de los **hijos de Leví,** los descendientes del tercer hijo de Jacob. Los versículos 1–15 y 49–53 tratan con la familia más famosa de esta tribu, la de **Aarón**. A Aarón y a sus hijos le fue dado el sumo sacerdocio, y de ahí la importancia de una genealogía precisa desde **Aarón** hasta la **cautividad.**

Samuel (v. 28) el **hijo** de **Elcaná** (v. 27) fue un gran profeta y el último juez de Israel antes de que Saúl llegara a ser rey. En 1 Samuel se nos ofrece una descripción de su ministerio.

Leví tuvo tres hijos: **Gersón, Coat y Merari**. Sus genealogías se dan en los vv. 16–30. Los versículos 31–48 contienen tres genealogías: **Hemán,** un coatita (vv. 33–38); **Asaf,** un gersonita (vv. 39–43) y **Etán,** un merarita (vv. 44–47). Éstos fueron los: «maestros del canto», **que David designó** para ministrar delante de **JEHOVÁ** (vv. 31–32).

Hemán fue probablemente el autor del Salmo 88. Era descendiente del profeta **Samuel**. Hay varios salmos que llevan el nombre de Asaf: el Salmo 50 y los Salmos 73–83. Es probable que **Etán** escribió el Salmo 89.

6:54–81 El resto del capítulo consiste en una lista de las **ciudades** y **ejidos** que fueron **dados a** los levitas por las otras tribus. Esto fue de acuerdo al mandato que el Señor dio a Moisés (Nm. 35:1–8) y que fue ejecutado bajo la supervisión de Josué (Jos. 21).

5. Isacar (7:1–5)

El capítulo 7 menciona seis tribus:
Isacar (vv. 1–5)
Benjamín (vv. 6–12)
Neftalí (v. 13)
La media tribu de **Manasés** (al oeste del Jordán) (vv. 14–19).
Efraín (vv. 20–29).
Aser (vv. 30–40).

Estas genealogías no son tan completas como las de Judá o Leví, debido, tal vez, a que ninguno de los descendientes tiene nada que ver con el trono o el sacerdocio.

6. Benjamín (7:6–12)

Aunque la tribu de **Benjamín** menguó en una ocasión a 600 hombres a causa de su locura (Jue. 20), con el tiempo recuperaron su fuerza y tamaño. Los descendientes de Benjamín se enumeran una vez más en el capítulo 8. El capítulo 7 acentúa a Benjamín en cuanto al pueblo, mientras que el capítulo siguiente subraya la relación entre Benjamín, Saúl y Jerusalén.

7. Neftalí (7:13)

Los cuatro hijos de Neftalí son llamados **hijos de Bilha**, porque ella fue la madre de Neftalí. Se omiten los demás descendientes de estos cuatro.

8. La Media tribu de Manasés al Oeste del Jordán (7:14–19)

Los descendientes de Manasés que vivían al este del Jordán, en Galaad y Basán están registrados en 5:23–24. Este pasaje trata de la media tribu que se estableció en Canaán al oeste del Jordán.

Zelofead, un descendiente de Manasés que sobresale en la genealogía, no tuvo hijos, sino hijas. Sus nombres se dan en Josué 17:3 y se les recuerda porque pidieron la herencia que el Señor había prometido a las mujeres en casos semejantes (ver Nm. 27:1–11). Las

mujeres judías tenían derechos en un tiempo cuando la mayoría de las mujeres paganas carecía de ellos.

9. Efraín (7:20–29)

El escritor entra en detalles acerca de la tribu de **Efraín** para trazar el linaje de **Josué**, el efrainita más famoso de la historia antigua. Los hombres quese esfuerzan y logran hazañas para Dios son una gloria para sus familias, se les recuerda con amor y sobresalen como ejemplos para las generaciones sucesivas.

10. Aser (7:30–40)

Los cuatro **hijos de Aser** y **su hermana Sera** coinciden con los de la lista de Génesis 46:17. Sus descendientes fueron **escogidos, esforzados, y jefes de príncipes.**

11. Benjamín (Cap. 8)

8:1–28 Benjamín, Judá y partes de las tribus de Simeón y Leví formaban el reino del sur que fue llevado cautivo a Babilonia. La mayoría de los israelitas que volvieron a Judá bajo la dirección de Nehemías pertenecían a estas tribus; por esta razón se les dedica mayor espacio en estas genealogías.

Se habla más largamente aquí de los de Benjamín que en 7:6–12. Cuando comparamos estas dos listas así como las de Génesis 46:21 y Números 26:38–41, los siguientes principios nos ayudan a entender las aparentes discrepancias.

1. Algunos hombres tenían más de un solo nombre.
2. La ortografía de algunos nombres cambió con el paso del tiempo.
3. Algunos nombres se omiten porque los hombres murieron de edad joven o sin hijos.
4. La palabra hebrea traducida hijo (*ben*) también puede significar hijo, nieto, bisnieto, etc.
5. Algunos nombres se omiten por no servir al propósito del cronista.

8:29–40 Saúl, un benjaminita, fue el primer rey de Israel. Su genealogía se muestra aquí y en 9:35–44. Únicamente los descendientes de **Jonatán** su hijo, el amigo de David, son apuntados aquí. **Merib-baal** (v. 34) es otro nombre para Mefi-boset.

No se proporcionan las genealogías de Dan y Zabulón. (Se omite también a Dan en otras porciones de la Escritura, notablemente en Ap. 7).

D. Los que volvieron de la Cautividad (9:1–34)

Los vv. 2–9 mencionan brevemente a algunos de los hijos de **Judá** y **Benjamín** que regresaron a **Jerusalén**, y que eran **jefes de familia en sus casas paternas** (v. 9). Los vv. 10–13 citan a **los sacerdotes**, mientras que en los vv. 14–34 se habla de los otros **levitas** que volvieron, y se detallan algunas de sus obligaciones. En Nehemías 11 encontramos otra lista de los que regresaron de la cautividad.

E. La Genealogía de Saúl (9:35–44)

Los últimos diez versículos del capítulo 9, que son prácticamente los mismos que en 8:29–40, nos dan el linaje de **Saúl**, y preparan el escenario para la parte histórica de 1 Crónicas (caps. 10–29). La historia de Saúl está registrada en 1 Samuel 9:1–27.

II. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 10)

10:1–5 1 Samuel 31:1–3 nos ofrece un relato paralelo de la muerte de Saúl y de sus hijos.

C. H. Spurgeon comenta así el versículo 5:

«Mientras que condenamos sinceramente la autodestrucción, no podemos sino admirar la fidelidad del escudero fiel hasta la muerte. No deseaba sobrevivir a su amo. Este hombre vivió y murió por Saúl, ¿y traicionaríamos nosotros a nuestro Maestro, a Jesús el Señor?».

10:6–10 En conexión con la muerte de Saúl, debemos notar algunas cosas. **«Toda su casa murió juntamente con él»** (v. 6) se refiere sólo a esos que pelearon con Saúl (1 S. 31:6).

Saúl tenía otros hijos a quienes **los filisteos** no mataron (vv. 13–14; 2 S. 2:8; 21:1–9). Pero aun éstos no escaparon finalmente al destino que esperaba a su padre (2 S. 21:1–8).

10:11–12 Oyendo el informe de lo que había sucedido a Saúl y sus hijos, **los hombres valientes de Jabés de Galaad** marcharon toda la noche para tomar sus **cuerpos** de los **filisteos**, y después **enterraron sus huesos** y **ayunaron siete días**. Anteriormente Saúl había salvado a su ciudad de Nahás el Amonita (1 S. 11); estos **hombres valientes** no olvidaron su bondad.

10:13–14 Estos versículos nos dan dos razones que esclarecen la muerte de Saúl: **no guardó la palabra de JEHOVÁ** (ver 1 S. 13 y 15). Y **consultó a una adivina** (ver 1 S. 28).

Este breve relato de Saúl da paso a la historia de David, el escogido de Dios para gobernar a Su pueblo Israel.

III. EL REINO DE DAVID (Caps. 11–29)

A. El Ejército de David (Caps. 11–12)

1. Los Guerreros Valientes de David (Cap. 11)

11:1–3 Crónicas no menciona el breve e fracasado gobierno de Isboset (2 S. 2–4), sino que va directamente a la coronación de David **en Hebrón** (ver 2 S. 5).

11:4–9 El primero hecho del rey David fue conseguir para sí una capital. Estos versículos relatan cómo fue tomada **Jerusalén** (ver 2 S. 5:6–10).

Joab el hijo de Sarvia, sobrino de David, llegó a ser comandante del ejército. Mostró gran valor y coraje en la toma de **Jerusalén.** De acuerdo a la promesa de David, fue designado el **jefe** de los ejércitos de Israel. Aunque era un guerrero valiente, **Joab** era un hombre despiadado, y por esta razón no se le menciona entre los valientes de David, debido quizás a su carácter sin escrúpulos.

11:10 Esta lista de los guerreros de David está puesto al comienzo de su reinado. Casi al final de 2 Samuel (cap. 23) aparece una lista similar, donde nombra a los hombres valientes de David, al final de su reinado. Estos **hombres valientes** vinieron a **David** en diferentes ocasiones durante su vida. Algunos de ellos se le acercaron cuando estaba en la cueva de Adulam (vv. 15–19). Otros se le unieron cuando estaba en Siclag (12:1–22), y algunos más se añadieron cuando David fue coronado rey en Hebrón (12:23–40).

A continuación damos una lista de algunos de los **«hombres valientes»** de David, y algunos de sus «hechos poderosos».

11:11 Jasobeam: sin ayuda derrotó a **trescientos** hombres a los cuales **mató** con una lanza. Dios le dio una victoria sobrenatural contra los enemigos de Israel. Hombres valientes todavía pueden hacer cosas extraordinarias para Dios, cuando confían en Él y pelean con valentía contra el enemigo de nuestras almas. La valentía no es pasiva.

11:12–14 Eleazar el hijo de Dodo: notemos en primer lugar que: **«estuvo con David»**. Era leal a David y estuvo a su lado cuando todos los demás **huyeron**. ¿Por qué se arriesgaba de esa manera? ¡Por **una parcela de tierra llena de cebada**! Pero lo que estaba en juego eran los principios y no la propiedad. Según la promesa esa tierra pertenecía a Israel, y **los filisteos** no poseerían de ella ni un palmo de terreno. Los creyentes necesitan hoy reconocer que pertenecen a Dios, y no deben permitir que Satanás tenga un solo punto de apoyo en sus vidas, ni siquiera en una área en apariencia insignificante.

11:15–19 Los **tres** hombres de **Adulam:** estuvieron con **David** en un tiempo extremadamente difícil y conocieron el **deseo** de su corazón. Arriesgaron **sus vidas** para traerle **agua del pozo de Belén** que refrescaría su espíritu. No lo hicieron buscando honor, ya que sus nombres ni siquiera se citan, sino por el placer que sabían que daría a David. ¿Dónde están los hombres y las mujeres que hoy en día viven cerca del Señor Jesús y conocen los deseos de Su corazón? ¿Dónde están las personas que lo arriesgarán todo para refrescar Su alma, trayéndole un trago de algún lugar necesitado del evangelio? Esos que lo hagan ciertamente serán contados entre Sus valientes.

11:20–21 Abisai, hermano de Joab, fue el más honrado de los otros **tres.** La Escritura nos dice que **Abisai** era un hombre que sentía por David una devoción inquebrantable. Fue con él al campamento de Saúl (1 S. 26), estuvo a su lado cuando huyó de Jerusalén durante la revuelta de Absalón (2 S. 16), aplastó la revuelta de Seba (2 S. 20), salvó a David del gigante Isbi-benob (2 S. 21), y de muchas y diversas maneras rindió servicio fiel a su rey (2 S. 10, 18; 1 Cr. 18). La valentía desinteresada y la devoción fiel harán a cualquiera un valioso amigo y siervo del Rey de reyes.

11:22–25 Benaía: su padre era sacerdote (1 Cr. 27:5) y un **varón valiente.** Fue la cabeza de los guardaespaldas de David. Unas cuantas de sus hazañas aparecen aquí. Más tarde tomó el lugar de Joab como comandante de los ejércitos de Israel (1 R. 2:34–35). En sus victorias vemos un retrato de la vida vencedora, donde el mundo (el gigante **egipcio**), la carne (**Moab**), y el maligno (el **león** rugiente) son desafiados y conquistados.

11:26–47 Aunque los vv. 26–47 no mencionan ningún hecho, aparecen los nombres de aquellos que sirvieron heroicamente a David. Algunos de estos nombres son muy interesantes, por ejemplo:

Selec el amonita (v. 39) e **Itma el moabita** (v. 46): ambos eran por nacimiento enemigos de Israel. Pero aquí los encontramos al servicio del rey de Israel. Todos hemos nacido enemigos de Dios, pero por Su gracia también podemos hallar un lugar en el ejército de Israel.

Urías el heteo (v. 41): formaba parte de un pueblo que supuestamente había sido exterminado por los israelitas cuando conquistaron la tierra prometida (Dt. 7:1–2), pero le vemos aquí como uno de los guerreros de David. Sin embargo David se mostró indigno de su lealtad, pues ordenó que Urías fuera asesinado para apoderarse de su esposa Betsabé (2 S. 11).

2. Los Leales Seguidores de David (Cap. 12)

El capítulo 11 trató de aquellos *individuos que* se identificaron con David. Este capítulo se ocupa principalmente de las *tribus, y* sus capitanes, que se aliaron con el rey. En este capítulo 12 aparece cada tribu, desde aquellos **que vinieron a David** cuando estaba escondido (vv. 1–22) hasta los que **vinieron a David en Hebrón,** después de la muerte de Is-boset (vv. 23–40). «**… todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey… porque en Israel había alegría»** (vv. 38, 40).

Muchos de los que estaban afligidos o angustiados habían venido previamente a David buscando protección (1 S. 22:1–2). Pero ahora estos hombres se acercaron a David para servirle y ayudarle a lograr el trono que era suyo por decreto divino. Hoy en día el reino de Dios necesita de hombres que estén equipados por Dios (v. 2), entrenados y ligeros (v. 8), fuertes en la fe, capaces de prevalecer contra enemigos irresistibles y ahuyentar al enemigo (vv. 14–15), llenos del Espíritu, y dedicados desinteresadamente al Señor Jesús (v. 32), ¡gente de corazón íntegro (v. 33)!

David tenía razón cuando cuestionó a **los hijos de Benjamín y Judá** (v. 17) porque con anterioridad algunos de ellos le habían traicionado (1 S. 23).

Los eventos históricos a los que se refieren los versículos 19–22 están en 1 Samuel 29 y 30. Dios no permitió que **David** peleara contra Israel mientras estaba **con los filisteos.** También le dio la victoria sobre los amalecitas que habían atacado a **Siclag** y habían capturado a su familia.

Las tribus que vivían al otro lado del Jordán vinieron en grandes números (v. 37), mientras que aquellas radicadas cerca de Hebrón estuvieron representadas por fuerzas más pequeñas, por ejemplo: **Judá, Simeón,** etc. (vv. 24–25).

Ahora que Israel estaba unido en torno al rey que Dios había establecido, había mucho regocijo, fiesta y bendición (v. 40). La división y contienda causadas por la desobediencia de Saúl eran ahora cosa del pasado. Israel hallaría una prosperidad nueva bajo su piadoso rey-pastor.

B. David Trae el Arca a Jerusalén (Caps. 13–16)

13:1–8 El capítulo 13 describe del primer intento de David para **traer el arca** a su ciudad real recién adquirida.

El arca había sido descuidada durante el reinado **de Saúl.** Los filisteos la habían capturado y retenido por siete meses, y luego la devolvieron a **Quiryat-jearim,** donde fue guardada en **la casa** del levita **Abinadab,** (1 S. 4–7). A instancias de David, **Uzá y Ahío** colocaron **el arca en un carro nuevo** para el viaje a Jerusalén. **Sihor de Egipto** se refiere probablemente al arroyo de Egipto (Wady el Arish).

13:9–12 Cuando los **bueyes tropezaron, Uzá extendió su mano** para sostener **el arca, y** en ese momento **JEHOVÁ… lo hirió de** muerte. La ley prohibía a cualquiera que tocara el arca, aun a los sacerdotes (Nm. 4:15). Cuando los coatitas llevaban el arca, colocaban los palos sobre sus hombros pero no tocaban el arca misma. De ahí en adelante aquel **lugar** fue llamado **Pérez-Uzá** (*arrebato contra Uzá*). **David tuvo pesar** y se sintió temeroso de llevar **el arca** a Jerusalén.

13:13–14 El arca fue llevada a **la casa de Obed-edom geteo**, donde **estuvo… tres meses,** trayendo gran bendición sobre su anfitrión.

14:1–2 Después que **David** fue establecido como rey sobre todo Israel, **Hiram, rey de Tiro envió** hombres y materiales para edificarle a David **una casa.** Este fue el comienzo de una larga y estrecha amistad que permanecía aún durante el reinado de Salomón.

14:3–7 David pecó contra el Señor, tomando para sí muchas **mujeres**; esto estaba prohibido expresamente en Deuteronomio 17:17. Crónicas nota la violación, pero no menciona su implicación pecaminosa. Los primeros cuatro **hijos** mencionados en el versículo 4 fueron los hijos de Bet-súa (1 Cr. 3:5). 2 Samuel 11 registra la relación ilícita que David sostuvo con Betsabé. Sin embargo, aun aquí podemos ver en acción la gracia de Dios, ya que los nombres de los dos **hijos** de este matrimonio aparecen en la genealogía de nuestro Señor: **Natán** (Lc. 3:31), ancestro de María, y **Salomón** (Mt. 1:6) ancestro de José.

14:8–17 Oyendo que **David había sido** coronado **rey** de **Israel, los filisteos** subieron para atacarle. **David consultó a Dios** (v. 10) y obtuvo una victoria espectacular. Los ídolos, incapaces para librar a sus adoradores del Dios viviente, fueron abandonados (2 S. 5:21) y **quemados** (v. 12). Cuando **los filisteos** se recobraron y volvieron a atacar por segunda vez, **David volvió a consultar a Dios.** No asumió que la dirección de Dios sería la misma. En esta ocasión Dios le dio la victoria usando una estrategia de guerra completamente distinta.

Estas victorias llenaron de temor los corazones de las naciones vecinas. Note la conexión entre el versículo 16 y el 17: «**Hizo, pues, David como Dios le mandó… y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras**».

15:1–3 En los tres meses después de la tragedia de Pérez Uzza (cap. 13), una vez más **David arregló** un lugar para **traer el arca** de Dios a la capital, **Jerusalén.** Sin embargo, esta vez investigó diligentemente en la ley para actuar apropiadamente.

En esta ocasión no se preparó una casa sino una **tienda para el arca,** porque éste fue el modelo que David encontró en la ley. La **tienda** fue hecha probablemente como la que se utilizó durante el Éxodo de Israel (Ex. 26). Sin embargo, **el arca** era la única pieza del mobiliario que había dentro de aquella **tienda**, el tabernáculo y sus utensilios permanecieron en Gabaón (16:39) hasta los días de Salomón.

15:4–15 Reunió… David a los hijos de Aarón y a los levitas, y **llamó** igualmente a los **sacerdotes Sadoc y Abiatar** (1 R. 4:4) para esta ocasión (v. 11). El arca fue llevada en esta ocasión por los hombres indicados y del modo prescrito, tal **como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de JEHOVÁ** (v. 15). Por eso, esta vez hubo éxito (16:1).

15:16–29 El melodioso salmista de Israel hizo también arreglos cuidadosos para acompañar el traslado del arca con **música** jubilosa. Algunos cantaban y otros tocaban **instrumentos** musicales. David saltaba al son de **salterios y arpas,** y todos estaban llenos de **gozo.** Sin embargo, había una nota discordante en esta alegre sinfonía. **Mical,** la esposa de David, se burlaba de él (v. 29; ver 2 S. 6:16).

16:1–3 Tan pronto como **el arca** fue colocada en la tienda, comenzaron a **ofrecerse** sacrificios. Los **holocaustos** eran la expresión más elevada de adoración ceremonial (ver Lv. 1). Las víctimas se consumían totalmente por las llamas y ascendía en el humo sólo para agradar a **Dios**.

Las otras ofrendas presentadas en esta ocasión fueron **sacrificios de paz.** Estas eran las únicas ofrendas levíticas en las que cada uno tenía una parte. La grasa y los riñones se ofrecían al Señor sobre el altar, una porción de lo que quedaba era para los sacerdotes, y el resto se daba al ofrendante para que lo compartiera con su familia y amigos delante del Señor (ver Lv. 3). El sacrificio de paz habla de comunión con el Señor y de compartir las buenas cosas que vienen de Él. Los **holocaustos y** los **sacrificios de paz** eran imprescindibles en los festivales y ocasiones solemnes y, no cabe duda, éste era un día festivo para todo Israel. Cada uno recibió una torta de pan, una pieza de carne y una torta de pasas antes de partir para su casa (v. 3).

16:4–7 Entonces, David tomó medidas para asegurar que las acciones de gracias y el regocijo delante del Señor continuaran todos los días y no se reservaran sólo para ocasiones especiales (ver vv. 37–42). Los **levitas** fueron designados para que **recordasen, confesasen y alabasen a JEHOVÁ Dios de Israel… con** sus **instrumentos** y voces.

16:8–22 David compuso un salmo para esta ocasión. Tiene dos partes principales. Los versículos 8–22 están dirigidos a **Israel,** y los versículos 23–34 a **toda la tierra.** El Salmo concluye con los versículos 35 y 36. Esta magnifica pieza es una combinación de los Salmos 105:1–15; 96:1–13; 106:1, 47–48.

En los versículos 8–22 se exhorta a los israelitas a **cantar** la grandeza del Señor y a **buscar** Su **rostro.** Deben **recordar** Sus *hechos,* **las maravillas que ha hecho en** el pasado, y hacer **memoria de Su** *pacto*; las promesas incondicionales que hizo a sus padres.

16:23–34 Ampliando la perspectiva a **toda la tierra,** el salmista apremia a **todos** los hombres a que hablen de la **gloria de JEHOVÁ**, y se acerquen al Dios de la creación con *gozo* y *temor reverente*. Hay que dar la **gloria, la honra y el poder** al Dios esplendoroso que sostiene a Su mundo y **reina** sobre *él*

16:35, 36 Esta parte final de la oración es casi idéntica al Salmo 106:47–48.

16:37–43 David tuvo mucho cuidado en designar levitas que se esmeraran en la adoración de Jehová delante **del arca** en Jerusalén, y también **en Gabaón donde** estaban **el tabernáculo** y **el altar del holocausto**. En Jerusalén nombró cantores, porteros y trompeteros, y los puso bajo la dirección de Abiatar. El sacerdote **Sadoc oficiaba** en **Gabaón**. El énfasis principal de este pasaje recae en los músicos. Se habla de dos Obed-edom en el versículo 38, y hay dos diferentes Jedutún en los vv. 38 y 42… Ahora que el arca se estableció en Sion, todo **el pueblo** regresó a sus hogares y **David volvió** para bendecir **su casa**.

C. El Deseo de David de Construir el Templo y la Respuesta de Dios (Cap. 17)

El capítulo 17 se divide en tres partes: el *deseo* de David de construir una casa para Dios (vv. 1–2), la *determinación de* Dios a edificar casa a David (vv. 3–15), y la respuesta de David en *oración* (vv. 16–27). El pasaje paralelo es 2 Samuel 7.

17:1–4 David dijo al **profeta Natán** que no se sentía cómodo viviendo en una casa lujosa mientras que **el arca del pacto** estaba en una tienda. Su deseo de **edificar** casa **para JEHOVÁ** recibió una cálida acogida por parte de Natán. Pero un poco después el Señor corrigió a **Natán: David no era** el hombre escogido para esta tarea.

17:5–6 El arca nunca había estado **en una casa pxermanente**, sino en una **tienda**. Hasta entonces Dios no había mandado que se le construyera una **casa**. Más tarde David le reveló a su hijo Salomón un hecho que aquí no se cita: No se le permitió a David que construyera el templo a causa de la mucha sangre que había derramado (22:7–8). La tarea de llevar el arca a su lugar de descanso le correspondería a su hijo, a quien la Escritura llama: «varón de paz» (22:9).

17:7–15 Del mismo modo que en el pasado Dios había hablado bondadosamente a los patriarcas, ahora escogía al rey-pastor de Israel para otorgarle bendiciones inmerecidas. Estas promesas incondicionales se conocen como el pacto davídico. 2 Samuel 7:2–16 y el Salmo 89 hablan de este pacto.

John Walvoord resume sus provisiones:

«Las provisiones del pacto davídico incluían… lo siguiente: (1) David tendría un hijo que, aunque aún no había nacido, le sucedería y establecería su reino. (2) Este hijo (Salomón) construiría el templo en vez de David. (3) El trono de su reino sería establecido para siempre. (4) El trono no le sería quitado a Salomón aun cuando sus pecados justificaran un castigo. (5) La casa de David, el trono y el reino serían establecidos para siempre».

Este pacto, al igual que otros pactos incondicionales que Dios ha hecho, ocupa un lugar clave en Sus tratos con la humanidad. Otras Escrituras también se refieren a esta alianza (p.ej. Is. 9; Jer. 23:33; Ez. 37; Zac. 14). Sus promesas se cumplirán plenamente en el Señor Jesucristo, al cual pertenecen el trono y el reino para siempre.

17:16–27 Cuando **David** oyó estas cosas, fue **delante de JEHOVÁ y** derramó su corazón en oración ferviente. La manera en que David respondió al Señor deja ver dos de los rasgos más sobresalientes de su personalidad: humildad y una confianza inquebrantable en el Señor. Los vv. 16 y 17 inspiraron a John Newton, el antiguo traficante de esclavos y más tarde predicador del evangelio, para que escribiera su famoso himno espiritual «Amazing Grace» («Sublime Gracia»). Como David, vio su propia indignidad y pequeñez exaltadas por la verdaderamente asombrosa gracia de Dios.

D. Las Victorias de David (Caps. 18–20)

Los eventos resumidos en los siguientes tres capítulos (18–20) sucedieron históricamente después de que David fuese coronado rey (cap. 12), y antes de que el arca fuera llevada a Jerusalén (caps. 13–17).

Muchos de los vecinos hostiles de Israel fueron sometidos bajo su dominio, tal como el Señor lo había planeado. Hasta entonces el pecado y la desobediencia habían mantenido a Israel bajo la esclavitud de aquellos a quien debía conquistar. Ahora estas naciones gentiles enviaban tributo a Israel en reconocimiento a su superioridad y poder.

18:1–6 Los filisteos, moabitas, sirios y edomitas fueron derrotados porque **JEHOVÁ daba la victoria a David dondequiera que iba.**

De acuerdo al versículo 4, David no guardó las leyes que trataban con la conducta que debía observar un rey de Israel (Dt. 17:15–17). Primero, había tomado muchas esposas (14:3), y ahora aumentaba para sí el número de caballos.

18:7–11 Posteriormente adquirió inmensas riquezas. Por ejemplo, **toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce que** fueron tomados de los **siervos** de Hadad-ezer se dedicaron **al** servicio de **JEHOVÁ**, y más tarde fueron empleados por **Salomón** para edificar el templo.

18:12–13 Los **dieciocho mil** que fueron **muertos** por **Abisai,** de acuerdo al pasaje paralelo (2 S. 8:13), aquí éstos se atribuyen a David. Para resolver esta aparente discrepancia, consulta el comentario sobre el texto en 2 Samuel.

18:14–17 Los enemigos de David sintieron su ira, pero su pueblo disfrutó de su **justicia.** No fue sólo un buen general, sino también un administrador eficaz. Como ocurre en 2 Samuel 8:16–18, se ofrece aquí una lista de los oficiales de David. A Dios le gusta reconocer a los que le sirven y sirven a los líderes que Él escoge.

19:1–4 Nahas había peleado contra Israel en los días de Saúl (1 S. 11). Evidentemente había prestado alguno servicio a **David** durante el reinado de Saúl. Por esta razón, cuando

supo de su muerte, **envió embajadores** a **consolar** a su **hijo Hanún.** Sin embargo, **Hanún,** siguiendo un consejo imprudente, afrentó a los embajadores.

19:5–7 Temiendo una represalia, **los hijos de Amón tomaron a sueldo** mercenarios y se prepararon para la guerra.

19:8–15 Joab, junto con **su hermano Abisai derrotó** a las fuerzas combinadas de los amonitas y **los sirios.** La exhortación de Joab en el versículo 13 alentó a los israelitas y mostró que tenía la perspectiva correcta al enfrentar la batalla.

19:16–19 Los sirios trajeron a sus parientes que vivían **al otro lado del río** para vengarse de su pérdida reciente. **David** percibió el peligro, y rápidamente **reunió** a sus fuerzas para tomar la ofensiva. El ejército enemigo conducido por **Sofac,** sorprendido así, fue vencido por Israel, y los orgullosos **sirios… fueron** sometidos bajo la mano de David.

20:1–2 David se quedó en Jerusalén (2 S. 12:1), y envió a **Joab contra Rabá** (la moderna Amman). El sitio probablemente duró casi dos años. Durante ese tiempo David se enredó con Betsabé, la esposa de Urías, uno de sus treinta: «hombres valientes». 2 Samuel 12 relata el pecado de David y su posterior restauración pero, conforme al estilo de Crónicas, este pecado no se menciona aquí. Cuando la ciudad estaba a punto de caer, **Joab** mandó llamar a **David**, y la **corona** del monarca derrotado se colocó sobre la **cabeza de David**.

20:3 Este versículo bien puede referirse solamente a los hombres de guerra. Ya que la ortografía hebrea es un poco difícil en este pasaje, algunos comentaristas ofrecen una posible traducción, sugiriendo que el pueblo estuvo sometido a trabajos forzados (ver las notas de 2 S. 12).

20:4–8 Durante el curso de la batalla contra los constantes enemigos de Israel, **los filisteos,** mataron a tres gigantes. **Sibecai mató a Sipai… en Gezer, Elhanán… mató a Lahmi** (2 S. 21 se refiere a él con el nombre de Goliat geteo), y el sobrino de **David Jonatán** (hijo de su **hermano Simea**) derribó a **un gigante** que tenía **seis dedos en pies y manos**, **veinticuatro en total.** Matthew Henry comenta esto:

«Los siervos de David, aunque eran hombres de estatura ordinaria, eran demasiado fuertes para los gigantes de Gat, porque tenían a Dios de su lado… No temamos cuando se levanten gigantes contra nosotros, si tenemos al Dios grande con nosotros. ¿Qué pueden hacer un dedo más en cada mano o en cada pie, frente a la Omnipotencia?»

E. El Censo y la Plaga (Cap. 21)

Al comparar este capítulo con 2 Samuel 24, nos preguntamos quién estuvo detrás del pecado de David de levantar un censo. 2 Samuel dice que el Señor movió a David a contar a Israel, porque Su ira se había encendido contra la nación. Aquí se nos dice que fue Satanás quien le incitó a cometer tal acción. Sin duda, ambas declaraciones son ciertas. El Señor permitió a Satanás que tentara a David. Dios no es el autor del mal, pero lo permite y hace que sirva a Sus designios.

Consulta las notas finales para aclarar las diferencias entre las cifras dadas en este capítulo y las de 2 Samuel 24.

21:1–7 Joab se opuso al censo desde el comienzo, y no se mostró muy diligente en llevar a cabo la orden del rey. **Leví no** se incluyó en el censo posiblemente debido a que la tribu fue dispersada por todo Israel y Judá, y contarlos hubiera sido difícil. Omitió a **Benjamín** porque el censo se interrumpió antes de llegar a esa tribu (1 Cr. 27:24). Al contar

al pueblo, no se tomó ningún rescate, como manda Éxodo 30:12. La desobediencia y el orgullo de David trajeron aparejadas graves consecuencias.

21:8–15 Aunque **David… pecó gravemente,** no se tardó en confesarlo y humillarse delante del Señor. Cuando se le dio a escoger el castigo por su mal proceder, escogió **caer en la mano de JEHOVÁ** porque sabía que Él es misericordioso. **Setenta mil hombres** murieron durante aquella peste.

Para nosotros el castigo puede parecer severo. Todos tenemos debilidades y pecados que nos asedian. Por lo general, David era humilde, pero en este caso cayó en el antiguo pecado del diablo, el orgullo. Matthew Henry comenta una vez más:

«Estaba orgulloso de la multitud de su pueblo, pero la Justicia divina se abrió camino para hacerles menos. Todo aquello de lo que estamos orgullosos nos es arrebatado o debilitado con justicia».

21:16–17 Cuando **David** levantó **sus ojos** vio una visión terrorífica: **el ángel de JEHOVÁ con una espada desenvainada** extendida **contra su** amada **Jerusalén.** Su respuesta fue mucho mejor que la de la mayoría de los creyentes cuando son sorprendidos en algún pecado grande o desobediencia. Matthew Henry resume en cuatro puntos la manera con que David soportó la corrección. Son muy útiles para todo creyente, especialmente para aquellos que están en alguna posición de liderazgo.

«1) Hizo una confesión muy sincera de su pecado, y oró de todo corazón que fuera perdonado, v. 8. Reconoció que había pecado, y que había pecado gravemente; que había obrado neciamente, y muy neciamente; y suplicó que aunque debía ser corregido, su iniquidad pudiera ser quitada. 2) Aceptó el castigo por su iniquidad: "Sea ahora tu mano *contra mí*, y *contra la casa de mi padre*, v. 17. Me someto al castigo, sólo permíteme que sea yo el que sufra, porque soy el pecador; mía es la culpa y a quien debe dirigirse la espada". 3) Se abandonó a la misericordia de Dios (aunque sabía que estaba enojado con él) y no abrigó pensamientos hostiles contra Él. Al contrario, dijo: *caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo*, v. 13. Los hombres buenos, aún cuando Dios los desaprueba, tienen buena opinión de Él. *Aunque me mate, en El esperaré*. 4) Expresó un interés muy tierno por el pueblo, y le dolió en el corazón verlo atormentado por su transgresión: *pero estas ovejas, ¿qué han hecho?*».

21:18–26 A través de **Gad** el Señor dirigió a David para que adquiriese la **era de Ornán** (Arauna en 2 Samuel), un **jebuseo,** para que construyera allí un **altar y** ofreciera sacrificios. **Ornán ofreció** la tierra a **David como** un regalo, pero el rey insistió en pagar por ella. El versículo 24 contiene un importante principio espiritual: un sacrificio eficaz siempre cuesta. Más tarde **esta era** llegó a ser el sitio donde el templo se construyó (2 Cr. 3:1).

21:27–30 Fue en el monte Moriah donde Abraham ofreció a Isaac (Gn. 22). Allí se detuvo la plaga, y cuando **JEHOVÁ habló al ángel, éste volvió su espada a la vaina.** Allí estuvo el templo. Y creemos que fue en este mismo cerro, aunque no en el mismo sitio, donde el Señor Jesús murió en la cruz por los pecados de la humanidad.

Quizá el temor que David tenía acerca de ir a **Gabaón fue** porque reconocía que el lugar de la **era sería** el nuevo centro de adoración.

F. Preparativos para el Templo (Caps. 22–26)

1. Materiales, Hombres y Motivación (Cap. 22)

22:1–5 David reconoció que la era (21:28) sería el lugar donde se construiría el templo y el **altar del holocausto.** Por tanto comenzó a **hacer preparativos** para la construcción, aunque sabía que **Salomón era** el que tendría el privilegio de construir el templo. **Los extranjeros** mencionados en el versículo 2 eran los cananeos que quedaron en **la tierra** (1 R. 9:20–21). **Israel** debía haberlos destruido, pero al no hacerlo, ahora los judíos los tenían sometidos a trabajos forzados.

22:6–13 En un discurso muy formal dirigido a **Salomón, David volvió** a hablar de su deseo de **edificar** el templo, de cómo fue impedido de llevarlo a cabo porque había sido un hombre de **sangre**, y de la promesa del Señor que su hijo **Salomón edificaría** la casa de Dios. Pidió que JEHOVÁ estuviera con Salomón, dándole **entendimiento y prudencia**, y apremió a Salomón a que fuera obediente a **la ley de** Dios.

22:14–16 Finalmente, David refirió a Salomón **todos los grandes esfuerzos** que había hecho para **preparar** los materiales y los **obreros para** la tarea. Terminó con un consejo que todos los cristianos harían bien en atender: «**Levántate, y manos a la obra; y JEHOVÁ esté contigo**».

22:17–19 Entonces el rey impulsó a **los principales de Israel a que cooperaran con Salomón. Notemos que edificar para Dios es en primer lugar un asunto del corazón, y después de las manos: «Poned, pues, ahora vuestros corazones… y edificad el santuario».**

2. Divisiones y Obligaciones de los Levitas (Caps. 23–26)

23:1–3 Muy cerca del fin del reinado de David se levantó un censo de **los levitas de treinta años arriba,** que es la edad en que ellos podían comenzar su servicio activo.

23:4–5 Los treinta y ocho mil hombres fueron divididos entonces en cuatro grupos generales: **veinticuatro mil para** dirigir la obra en el templo, **seis mil… gobernadores y jueces, cuatro mil porteros y cuatro mil** músicos y cantores para adorar continuamente delante de **JEHOVÁ**. Estas instrucciones fueron inspiradas divinamente y comunicadas a David por medio de sus profetas (2 Cr. 29:25).

23:6–24 En los versículos 6–23 se exhiben una vez más las genealogías levíticas: los **de Gersón** (vv. 7–11), los coatitas (vv. 12–20) (incluso a **Moisés** y a **Aarón**: los levitas más famosos), y los meraritas (vv. 21–23).

Ciertas funciones sacerdotales se encargaron exclusivamente a **Aarón y a sus hijos para siempre** (v. 13). Se reservó para los sacerdotes el ministerio de quemar **incienso al** Señor en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo (solamente para el sumo sacerdote), y bendecir en el nombre de JEHOVÁ (Nm. 6:23–27).

23:25–27 Enseguida se detallan las obligaciones de **los levitas. No tendrán que llevar más el tabernáculo y** sus utensilios como lo había mandado Moisés, ya que el templo se convertiría en una casa permanente para Dios. David **con** estas **postreras palabras** redujo la mínima edad a **veinte años arriba porque** más obreros sería necesarios en el servicio del templo.

23:28–32 Los 6.000 jueces probablemente fueron dispersados por todo Israel mientras que los otros levitas servían en relación con el templo. Los 24.000 que dirigían la obra del templo debían **atender las necesidades de** los sacerdotes en las obligaciones enumeradas en los versículos 28–32.

24:1–19 El capítulo 24 relata cómo fueron formados los **grupos** sacerdotales y levíticos. Los sacerdotes fueron divididos en veinticuatro grupos o casas paternas (vv. 1–

19); asimismo los levitas fueron organizados en veinticuatro grupos (vv. 20–31). A cada grupo le fue asignado un turno para ministrar en el templo. De esta manera todos tenían la oportunidad de servir aproximadamente dos semanas cada año. Zacarías (Lc. 1:5) pertenecía al **octavo** turno, el turno de **Abías** (v. 10).

Las casas paternas de los dos **hijos** sobrevivientes de Aarón, **Eleazar e Itamar**, constituían el sacerdocio, **dieciséis** grupos pertenecían al primero y **ocho** al segundo (v. 4). Se repartieron por **suerte en** presencia **del rey**, los **príncipes de** Israel, y los sacerdotes **Sadoc** y **Ahimelec;** los resultados fueron registrados escrupulosamente por el **escriba Semaías**.

24:20–31 Los levitas también echaron suertes delante de David y de los príncipes. La suerte determinaba el grupo al que cada hombre era asignado.

25:1–7 En el capítulo 25 otros hijos de Leví, los cantores y los músicos, fueron puestos en sus sitios para llevar a cabo el servicio sagrado. Estos son **los hijos de Asaf** (v. 2), **Jedutún** (v. 3) y **Hemán** (vv. 4–5). Estos **doscientos ochenta y ocho hombres** fueron designados para cantar en **la casa de JEHOVÁ**, acompañados con **címbalos, salterios y arpas** (vv. 6–7).

25:8–31 Éstos también echaron suertes y así fueron asignados a sus **veinticuatro** turnos, como se indica en los vv. 8–31.

26:1–19 A continuación se dan los detalles acerca de a **los porteros y** las puertas a las que por **suerte** fueron asignados. Encontramos aquí a los **coreítas** (v. 1): «… su obligación era prevenir la presunción de la cual sus padres fueron culpables (Nm. 16). Así son los caminos de Dios». Aquí también se encuentra **Obed-edom,** quien dio cobijo en su casa al arca, después de la muerte de Uza (13:14). Dios no olvidó su fidelidad.

El versículo 18 nos informa que había **seis porteros** o guardas del templo en la cámara de los utensilios («Parbar» BAS), cuatro al camino y dos en la cámara, que era probablemente un atrio o columnata que se extendía al oeste del templo.

26:20–28 Algunos **levitas** fueron nombrados para custodiar los **tesoros del** templo, los **botines y** las ofrendas voluntarias que habían sido **consagradas al** Señor.

26:29–32 Un tercer grupo de levitas fueron distinguidos **como gobernadores y jueces, mil setecientos… al otro lado del Jordán, al occidente, y dos mil setecientos en** el lado este del río en **Galaad**.

G. Los Líderes Militares y Gubernamentales (Cap. 27)

El ejército, como los levitas, servían en **divisiones. Veinticuatro mil hombres** estaban de servicio cada **mes**. Todos los comandantes estaban inscritos entre los hombres valientes de David (cap. 11 y 2 S. 23).

27:16–22 Las tribus también están apuntadas en un orden diseñado. Los hijos de Lea encabezan la lista, en el orden apropiado: **los de Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.** Luego siguen los diez hijos de Raquel: José (representado por sus hijos **Efraín** y **Manasés**) y **Benjamín.** Los hijos de Bilha se mencionan (pero no en orden cronológico): **Neftalí** y **Dan.** Los hijos de Zilpa (Gad y Aser) no se mencionan aquí.

27:23–24 Los que eran de veinte años abajo no fueron tomados en el censo de David. El **censo** nunca se completó porque el **castigo** del Señor cayó antes de que **Joab** terminara. **David,** quizás avergonzado por su pecado, ordenó que el resultado del desafortunado censo no se inscribiera en los registros públicos.

27:25–34 David tuvo doce oficiales a quienes encargó sus asuntos domésticos, y asesores y amigos cercanos que le aconsejaban. 2 Samuel 15 y 17 relata la triste historia de Ahitofel. Éste era, como **Joab**, un hombre de muchos privilegios pero de pocos escrúpulos. **Husai el amigo del rey** resultó ser mucho más noble. **Ahitofel** era un oportunista interesado, pero **Husai** era un siervo humilde. Cada uno segó lo que sembró (ver 2 S. 15:17). Ambos sirvieron al rey, pero por motivos distintos. El oportunista busca su propia gloria, mientras que el siervo busca la de su Señor.

H. Los Últimos Días de David (Caps. 28, 29)

28:1–8 David reunió en Jerusalén a todos los principales de Israel de las varias **divisiones,** y a los **jefes de las tribus** y a los capitanes. Una vez más les explicó su deseo de **edificar una casa a JEHOVÁ** y las razones que se lo impedían. David había sido escogido y establecido como **rey sobre Israel,** y su **hijo Salomón** había sido **elegido** para sucederle. Ya que el **trono de** David había sido firmemente establecido por Dios, el pueblo debía obedecer al Señor a través de **Salomón,** como lo había hecho por medio de David.

28:9–10 En seguida David se dirigió a su **hijo**. El v. 9 contiene un mandamiento, una promesa y una advertencia. *El mandamiento es éste:* «**Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario**». *La promesa es:* «**Si tú le buscares, lo hallarás**». *La advertencia:* «**Mas si lo dejares, Él te desechará para siempre**».

Puesto que el Señor había designado a Salomón para **edificar** el templo, debía esforzarse humanamente y **hacerlo**.

28:11–19 Pero, como Moisés antes que él, **Salomón debía** construirlo de acuerdo al modelo dado por el Espíritu, quizá en una visión. Aquí no había lugar para la imaginación o el ingenio humano, porque el templo es un tipo de Cristo. **David dio a Salomón su hijo el plano** que había trazado bajo la inspiración del Espíritu. También le dio ya pesados los materiales en bruto que debían usarse en cada pieza del mobiliario (se ofrecen detalles más completos en 2 Cr. 2–4). **El carro de los querubines de oro** (v. 18), según Unger, probablemente significa: «el querubín como el carruaje en el que Dios entra o tiene su trono».

28:20, 21 Salomón tenía ahora el **plano;** los materiales fueron reunidos, y a **los levitas**, siervos del templo les fueron asignadas sus obligaciones. **Dios** estaba **con** él y no lo dejaría; por esta razón su padre le encargó una vez más: «**Anímate y esfuérzate… y manos a la obra».**

29:1–9 Aunque el **rey David** había **dado** mucho ya para la obra del templo, sin embargo, como una ofrenda final y un ejemplo para el pueblo, dedicó más **plata** y **oro** de sus fondos privados y animó al **pueblo** a ofrendar generosamente. Su respuesta generosa trajo regocijo a sus propios corazones y al corazón del rey.

29:10–19 En seguida David ofreció una magnifica oración de adoración y acción de gracias. Bendijo a **JEHOVÁ** como digno de todo **honor, excelso sobre todos,** y como Fuente de toda **riqueza y gloria.** Reconoció que él y su **pueblo** eran indignos de ofrendar a Dios, y que ellos ofrecían sólo lo que habían **recibido de Su** mano. Pidió que la devoción presente del **pueblo** (un **corazón recto**, v. 17), se convirtiera en un rasgo permanente (*voluntad* **de corazón para** Dios, v. 18), y que su **hijo tuviera** un **corazón perfecto** (v. 19) y que edificara el templo.

29:20–22a Cuando llamó a la congregación a **bendecir a JEHOVÁ, se** inclinaron y **adoraron delante de JEHOVÁ y del rey. Al día siguiente** sacrificaron 3.000 animales, y **comieron y bebieron delante de JEHOVÁ**.

29:22b–25 Salomón fue **hecho rey… por segunda vez** (v. 22; ver 23:1); posteriormente, después de la muerte de David, se **sentó en el trono,** disfrutando de las bendiciones del Señor y la lealtad de su pueblo. Su reino glorioso prefigura el esplendor del reino milenario de Cristo en toda la tierra.

29:26–30 1 Crónicas termina con un breve resumen del **reinado** de David. **Murió en buena vejez, lleno de días** (setenta años), **de riquezas y de gloria**.

Bibliografía

Keil, C. F. «The books of the Chronicles». En *Biblical Commentary on the Old Testament*, vol. 9. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly William. *Lectures on the Books of Chronicles*. Oak Park, IL: Bible Truth Publishers, 1963.

Payne, J. Barton. «I and II Chronicles». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Sailhamer, John. *First and Second Chronicles. Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press. 1983.

Zöckler, Otto. «The Books of the Chronicles». En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal, and Homiletical*. Vol. 4 Reprint (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4 —Monarquía Hebrea. Editorial CLIE, Terrassa.

Deane, William J. *David: Su Vida y Sus Tiempos*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.

Henry Matthew. «1 Crónicas» y «2 Crónicas». En el *Comentario Exegético Devocional a toda la Biblia*. Editorial CLIE, Terrassa.

Rawlinson, George. *Reyes de Israel y Judá.* Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SEGUNDO DE CRÓNICAS

«El libro de 2 Crónicas esboza la disciplina de Dios basada en Sus promesas condicionales. El periodo de 427 años abarca diecinueve reyes de Judá. Siete de estos reyes fueron buenos a semejanza de David; diez de ellos fueron malos, parecidos a Israel o Jeroboam; dos de ellos, Salomón y Joás, fueron buenos pero se volvieron malos. Aquí apreciamos la disciplina tornándose en juicio.»

John Heading

Para la Introducción, consultar 1 Crónicas

BOSQUEJO

I. EL REINO DE SALOMÓN (Caps. 1–9)
   - A. La Adoración, Sabiduría y Riqueza de Salomón (Cap. 1)
   - B. Salomón Prepara, Construye y Dedica el Templo (Caps. 2–7)
     Discurso Sobre Las Aparentes Discrepancias
   - C. Salomón en Todo Su Esplendor (8:1–9:28)
   - D. Muerte de Salomón (9:29–31)

II. LA DIVISIÓN DEL REINO (Cap. 10)

III. EL REINO DE JUDÁ (11:1–36:19)
   - A. El Rey Roboam (Caps. 11–12)
   - B. El Rey Abías (Cap. 13)
   - C. El Rey Asa (Caps. 14–16)
   - D. El Rey Josafat (Caps. 17–20)
   - E. El Rey Joram (Cap. 21)
   - F. El Rey Ocozías (22:1–9)
   - G. La Usurpación de la Reina Atalía (22:10–23:21)
   - H. El Rey Joás (Cap. 24)
   - I. El Rey Amasías (Cap. 25)
   - J. El Rey Uzías (Cap. 26)
   - K. El Rey Jotam (Cap. 27)
   - L. El Rey Acaz (Cap. 28)
   - M. El Rey Ezequías (Caps. 29–32)
   - N. El Rey Manasés (33:1–20)
   - Ñ. El Rey Amón (33:21–25)
   - O. El Rey Josías (Caps. 34–35)
   - P. El Rey Joacaz (36:1–3)
   - Q. El Rey Joacim (36:4–8)
   - R. El Rey Joaquín (36:9–10)
   - S. El Rey Sedequías (36:11–19)

IV. LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (36:20–21)

V. EL DECRETO DE CIRO (36:22–23)

Comentario

La división entre 1 y 2 Crónicas se hizo como una conveniencia, debido a que originalmente componían un sólo libro, siendo éste muy extenso. Por esto, 2 Crónicas comienza justo donde termina 1 Crónicas. El punto de partida fue bien escogido, entre los reinos de David y Salomón.

En 1 Crónicas 29 David estableció a Salomón como su sucesor. 2 Crónicas traza la línea davídica desde Salomón hasta el retorno del remanente judío de la cautividad babilónica. 1 y 2 Reyes abarcan básicamente el mismo periodo de tiempo, pero la diferencia es que el énfasis en Crónicas se centra casi por entero en Judá. Los reyes de Israel sólo se citan si tienen algo que ver con la historia de Judá. También, el énfasis de Crónicas es *espiritual* mientras que el de Reyes es *histórico*. Aunque mucho del material es el mismo en los dos libros, a veces Crónicas contiene detalles que Reyes omite, habiendo sido Crónicas escrito en una época posterior y con un propósito distinto. Comentaremos algunas de las diferencias entre los dos libros, pero no será posible profundizar en todas ellas. (Ya se han escrito otros libros con ese propósito.)

I. EL REINO DE SALOMÓN (Caps. 1–9)

A. La adoración, Sabiduría y Riqueza de Salomón (Cap. 1)

1:1–3 1 Reyes 1:3 relata lo que aconteció entre la muerte de David (1 Cr. 29) y el tiempo en el que **Salomón** fue establecido como rey. Adonías y Joab fueron muertos en una lucha por el poder cuando Salomón aseguró el trono de su padre de acuerdo con la Palabra del Señor (1 Cr. 22:9–10).

Con **su reino** asegurado, **Salomón** reunió a sus súbditos y les dirigió en una solemne procesión hasta **Gabaón**, donde se encontraba **el tabernáculo**.

1:4–6 David había trasladado **el arca** a **Jerusalén** (1 Cr. 13–15), pero el resto del mobiliario del **tabernáculo** permanecía en Gabaón, incluyendo **el altar de bronce**. Sobre este **altar… Salomón… ofreció mil holocaustos**, muestra de su devoción y lealtad a Jehová, el Dios de su padre.

1:7–12 Dios se le **apareció** esa misma **noche** en sueños y le preguntó cuál era su mayor deseo (v. 7; 1 R. 3:5). La petición de Salomón, de **sabiduría y ciencia** para gobernar al **pueblo** agrado tanto al Señor, que también le prometió **riquezas, bienes y gloria** inigualables. En cierto sentido, Dios pregunta a cada creyente cuál es su deseo. Lo que deseamos en la vida determina en gran parte lo que conseguimos.

1:13–17 Salomón volvió **a Jerusalén** para comenzar un reinado de gran prosperidad. Estos versículos describen sus **carros, jinetes, ciudades de carros, plata, oro**, cedros y **caballos**. Pero su prosperidad encerraba las semillas de su fracaso final, como suele acontecer.

B. Salomón Prepara, Construye y Dedica el Templo (Caps. 2–7)

2:1–2 En preparación para construir el templo, **Salomón designó setenta mil hombres** para transportar los materiales, más **ochenta mil** canteros y **tres mil seiscientos** supervisores.

2:3–10 Entonces **envió** a pedir ayuda a **Hiram rey de Tiro**, que había provisto **cedros** para el palacio real de David. Tras describir la importancia espiritual del proyecto, **Salomón** le pidió específicamente un artesano hábil para trabajar con los hombres que David su **padre** había contratado, y también la **madera** necesaria. Salomón prometió pagar generosamente toda la ayuda prestada, aunque parece haber cierta discrepancia en cuanto a la cantidad real.

APARENTES DISCREPANCIAS

Al estudiar 2 Crónicas, nos es necesario observar que existen algunas aparentes discrepancias entre este libro y la información paralela en 1 y 2 Reyes. De pasar por alto estas diferencias, perjudicamos a nuestros lectores. Pero, por el otro lado, si las enfatizamos demasiado, corremos el riesgo de socavar la confianza en la Palabra, lo cual por supuesto no deseamos hacer. La solución es la siguiente: sacar a la luz las diferencias principales, aun cuando no podamos resolverlas todas. Al mismo tiempo, queremos dejar bien claro que éstas no afectan en modo alguno la inspiración de las Escrituras. Creemos que la Biblia, tal como fue dada originalmente, es inspirada por Dios, inerrante e infalible.

Tratamos los problemas en las Notas Finales; de este modo las discusiones técnicas o los detalles aparentemente contradictorios no interrumpirán la fluidez del comentario. Por otro lado, nos ofrece la oportunidad de investigar los problemas, brevemente pero con libertad.

Muchas de las discrepancias son errores de los copistas. No nos debe sorprender el hecho de que los escribas cometiesen pequeños errores al copiar y recopiar la Biblia a lo largo de los siglos. Incluso hoy en día, con tanta tecnología, todavía es casi imposible publicar un libro sin que aparezca algún error tipográfico.

Puede que surja la pregunta: «Si Dios pudo guiar a los escritores originales de la Escritura para que fuesen libres de cualquier error, ¿por qué no hizo que los escribas reprodujesen copias sin errores?» La respuesta, por supuesto, es que Él podía haberlo hecho, pero en Su sabiduría no lo hizo. Lo importante es que, a pesar de errores menores de escribas y copistas (mayormente al deletrear nombres y en los números), la Biblia, tal como la tenemos hoy, es la Palabra de Dios. Los problemas que hay tienen que ver con pequeños detalles, y no afectan a ninguna doctrina bíblica. Nos anima recordar que el Señor Jesús, cuando estuvo en la tierra, usó una versión traducida del Antiguo Testamento (no los manuscritos originales), y citó ese texto como la Palabra de Dios. Hoy en día podemos utilizar versiones de buena reputación con la misma confianza de que son la Palabra de Dios.

2:11–16 La respuesta de Hiram **por escrito que envió a Salomón**, parecía indicar un reconocimiento genuino y espiritual de que el compromiso ya era histórico. Le dijo que le enviaba a **Hiram-abi, hombre hábil** de calificaciones impecables. También prometía enviar **madera** del **Líbano** a cambio de **trigo, cebada, aceite y vino**. La madera se flotaría en **balsas** por el mar Mediterráneo **hasta Jope**, y después sería transportada por tierra **hasta Jerusalén**.

2:17–18 Los 153.000 **extranjeros** eran cananeos que los israelitas no habían exterminado. Ahora servían como trabajadores forzados.

3:1–4 Finalmente, después de mucho planes y preparativos, la construcción comenzó **en el cuarto año** del **reinado** de Salomón. Con más de 150.000 trabajadores y recursos casi ilimitados, aún llevaría sobre unos siete años completar este proyecto colosal.

Los cimientos se echaron **en el monte Moriah**. El templo sería de veintisiete metros de largo, nueve metros de ancho, y trece metros y medio de alto (para más detalles, ver 1 R. 6). El tamaño era aproximadamente el doble que el del tabernáculo, y tenía un **pórtico** o vestíbulo de treinta pies de largo.

3:5–9 El interior del templo estaba dividido en dos salas en la planta principal. Las dos salas eran **la casa** (v. 7), y **el lugar santísimo** (v. 8). La construcción era de piedra. El interior estaba cubierto de **madera de ciprés** y recubierto con **oro fino**, ornamentado con diversos diseños, y adornado con **piedras preciosas**. Todo lo visible del interior del templo era de **oro**, símbolo de deidad, representando la gloria del Señor Jesucristo que después llenaría en lugar.

3:10–13 Dos querubines fueron puestos en el lugar santísimo (además de los dos querubines que formaban parte del propiciatorio sobre el arca). La suma de la longitud de sus alas extendidas ocupaba toda la anchura del **lugar santísimo**. Más tarde el arca sería puesto debajo de ellas (5:7). Los **querubines** son seres espirituales, es decir, espíritus que aparecen con frecuencia en la Escritura. Las paredes (v. 7) y el velo (v. 14) también estaban decorados con querubines, simbolizando su constante servicio a Dios. El templo y el tabernáculo eran figuras de la verdadera morada de Dios, esto es, el cielo, donde millones de millones le adoran y glorifican día y noche (He. 8:5). También eran tipos de Cristo (Jn. 1:14, donde dice: «habitó», sería literalmente: «tabernaculó» aunque no hay un verbo así en castellano, es como lo diría más literalmente; 2:19).

3:14–17 Un **velo** separaba las dos salas, igual que en el tabernáculo. También había puertas (v. 7) entre las salas en el templo. Delante del templo colocaron **dos columnas** con **capiteles** y **cien granadas ornamentales**. La columna de la **derecha** fue llamada **Jaquín** (*Él establecerá*) y la de la **izquierda, Boaz** (*en Él hay fuerza*).

4:1–22 Los dos metales principales utilizados en el templo fueron el **bronce** y el **oro**. El capítulo 4 enumera brevemente algunos de los muebles fabricados de ellos. El **bronce** se usó para el **altar** del holocausto, **el mar** y los **bueyes** sobre los que éste descansaba (vv. 2–5, 10), **diez fuentes** o lavabos portátiles (v. 6), para cubrir las **puertas** del atrio (v. 9), diversos utensilios (vv. 11, 14–18), y las **dos columnas** y **capiteles** (vv. 12–13). Todo esto fue fundido **en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata** (v. 17).

Salomón empleó **oro** para los **diez candeleros** para el lugar santo (vv. 7, 20), **diez mesas** para **los panes de la proposición** (vv. 8, 19) un **altar de oro** (v. 19), diversos utensilios (vv. 8, 21–22), y para cubrir el lugar santo y el lugar santísimo (v. 22). El **oro** se usó mayormente para los artículos del interior del templo, mientras que el bronce fue principalmente para los muebles que habían de emplearse afuera.

Todos los **enseres** del templo fueron hechos por **Salomón**, excepto el arca del pacto, el cual fue traído del tabernáculo.

5:1–10 Ahora la obra del templo estaba **acabada** (v. 1; cf. 1 R. 8). Los vv. 2–10 relatan cómo fue el transporte de los muebles del **tabernáculo de reunión** al templo. El **arca** fue puesto en el **lugar santísimo**. Tal vez los demás enseres, como el altar de incienso y la mesa de los panes de la proposición, fueron puestas en el tesoro, ya que no se usaron en el templo de Salomón.

Los levitas que llevaron el arca eran sacerdotes (vv. 4, 7). Pusieron **el arca en su lugar… bajo las alas de los querubines** guardianes (vv. 7–8). Éxodo 25:15 requería que **las barras** quedasen en el arca («Hicieron salir», v. 9, es incorrecto). Según 1 Reyes 8:8, podían verse **las cabezas de las barras** desde el lugar santo. En ese entonces, **las dos tablas** de la ley estaban **en el arca**.

5:11–14 El versículo 11b: **«todos los sacerdotes… y no guardaban sus turnos»**, significa que **todos los sacerdotes** presentes ese día participaron, no sólo los que tenían asignada la tarea.

Cuando **los levitas** y **los sacerdotes** se colocaron **al oriente del altar**, alabando y dando gracias **a JEHOVÁ** por Su bondad y **misericordia**, **la gloria de JEHOVÁ** llenó el templo de tal manera que **los sacerdotes no podían ministrar** en su interior.

6:1–11 Antes de dirigirse al Señor en su oración dedicatoria, Salomón le recordó al pueblo cómo en la historia pasada de Israel el Señor no escogió **ninguna ciudad** como capital religiosa, ni hombre como **príncipe**. (Es cierto que Samuel y otros gobernaron, pero no tenían la potestad de un soberano). Pero llegó el tiempo en el que Dios escogió a **Jerusalén** como ciudad Suya y a **David** como rey **sobre… Israel**. **David** había deseado **edificar** un templo, pero su buena intención debía ser llevada a cabo por uno de sus hijos. Y ahora ahí estaba **Salomón**, como testimonio de la fidelidad de Dios.

6:12–13 La parte central del capítulo 6 es la oración dedicatoria de Salomón (vv. 12–42). Es la oración más larga en la Biblia, y rebosa de alabanza y petición. Subido a un **estrado** especial en el atrio del templo, **Salomón… extendió sus manos** y oró. Tenía mucho por lo que *estar agradecido*. Tomando coraje y ánimo de la gracia divina, también tenía mucho que *pedir*.

6:14–17 Ante todo, Salomón oró por **el trono de Israel**. Hasta aquí Dios había **cumplido** Su palabra en cuanto a las promesas hechas a **David**. El rey pidió que Su fidelidad continuase.

6:18–21 Estas cuatro frases contienen la suma y sustancia de la oración entera. Todo lo que viene a continuación es una ampliación del pensamiento sencillo expresado por los verbos oír y perdonar (v. 21).

6:22–23 A continuación Salomón pide que el Señor oiga y juzgue los juramentos hechos delante de Su **altar**.

6:24–25 Entonces pide perdón por cualquier **pecado** que pueda ocasionar la derrota de Israel ante sus enemigos.

6:26–27 Pide lluvia después de una sequía ocasionada por el **pecado**.

6:28–31 Pide liberación de **hambre** o **pestilencia** para que el pueblo aprenda el temor del Señor.

6:32–33 Pide que los extranjeros puedan ver a Dios obrar cuando acudan a invocar Su gran Nombre.

6:34–35 Pide victoria en la **guerra.**

6:36–39 Pide liberación de la **cautividad** una vez que el pueblo se arrepienta y confiese su maldad.

6:40–42 Salomón concluyó solicitando tres cosas más. Pidió que su **oración** fuese aceptada, pidió gracia y gozo para los **sacerdotes**, aquellos que servían a Dios en Su templo, e imploró favor para sí mismo basándose en el gran amor que vio en Dios para con su padre David.

Para no quedarnos con la impresión de que esta oración sólo consiste en peticiones, repasémosla una vez más. Aquí hay mucho material acerca de los atributos de Dios. Salomón mencionó Su: singularidad (v. 14); misericordia (vv. 14, 38–39); trascendencia (v. 18); inmensidad (infinitud) (v. 18); omnipresencia (v. 18); justicia (v. 23); perdón (vv. 25, 27, etc.); omnisciencia (v. 30); y gracia (v. 33).

Además de todos éstos, la omnipotencia y santidad del Señor se entrevén en todo el pasaje.

7:1–7 Cuando **Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de JEHOVÁ llenó la casa.** Cuando los israelitas vieron **descender** la nube de **la gloria de JEHOVÁ** sobre el templo, y **se postraron… en el pavimento**, adorando y alabando al Señor. Entonces **Salomón** dirigió **al pueblo** ofreciendo miles de **bueyes** y **ovejas** en sacrificio al Señor.

Los sacerdotes ocuparon sus puestos, **los levitas** tocaban para el Señor con **instrumentos de música que había hecho el rey David para alabar a JEHOVÁ**. Enfrente de los levitas, **los sacerdotes tocaban** las **trompetas**, mientras que todos los israelitas estaban **en pie**.

El altar de bronce se quedó pequeño debido al enorme número de sacrificios y **ofrendas**.

7:8–10 La **fiesta** de la dedicación duró **siete días**, incluyendo el día de la expiación, seguido por la fiesta de los tabernáculos, después del cual, Salomón despidió **al pueblo**.

7:11–16 Cuando **Salomón terminó** el templo y su propio palacio, **JEHOVÁ** se le **apareció** por la **noche** con promesas y advertencias. Dado el caso de que Dios enviase sequía, **langosta** o **pestilencia** al pueblo, ellos deberían humillarse, orar, buscar Su **rostro**, y convertirse **de sus malos caminos**. Entonces Él perdonaría **sus pecados** y les restauraría.

El versículo 14 bien puede ser el texto dorado de todo el libro. Aunque originalmente fue dirigido a la nación escogida de Israel, se *aplica* correctamente a las naciones que han tenido una herencia bíblica. Es el camino seguro a la restauración y avivamiento de todas las edades. Si cumplimos las condiciones, las promesas tienen seguridad de cumplimiento.

J. Barton Payne comenta:

«Este gran versículo, el más conocido de Crónicas, expresa como ninguna otra Escritura lo que Dios requiere para la bendición nacional, ya fuese en la tierra de Salomón, de Esdras, o en la nuestra. Aquellos que creen deben abandonar sus pecados, volverse de una vida centrada en uno mismo, y rendirse a la palabra y voluntad de Dios. Entonces, y no antes, el cielo enviará el avivamiento».

7:12–22 Si Salomón vivía en obediencia **delante** de Dios, Él confirmaría su **trono** y permitiría que los descendientes de Salomón se sentasen en éste. Por el otro lado, **si** Salomón y su pueblo abandonaban a Dios para ir en pos de **dioses ajenos**, serían llevados cautivos, y Dios abandonaría el templo para que fuese objeto de burla y testimonio a las naciones de que Israel había dejado **a JEHOVÁ**.

El versículo 16 parece conllevar que el templo duraría para siempre; pero sabemos que fue destruido en el 586 a.C. La explicación, por supuesto, es que la promesa de Dios estaba condicionada por la fidelidad y obediencia de Israel. Los versículos 19 y 20 advierten específicamente que, si el pueblo se volvía idólatra, Dios rechazaría el templo.

C. Salomón en Todo su Esplendor (8:1–9:28)

8:1–6 Aquí leemos de los logros y de los éxitos de Salomón en diversas áreas. Primero se encargó de un programa enorme de desarrollo urbano, reconstruyendo o capturando **ciudades de aprovisionamiento, ciudades fortificadas, las ciudades de los carros** y las colonias.

8:7–10 Reclutó a los cananeos para que sirviesen forzadamente **en su obra**, pero usó a los israelitas como **hombres de guerra**, comandantes y **oficiales** principales.

8:11 No dejó que su mujer, **la hija de Faraón**, viviese en el palacio real, diciendo que éste era sagrado porque **el arca de JEHOVÁ** había **entrado** allí. Esto no significa que el arca hubiese estado literalmente dentro del palacio, sino que más bien se refiere a que el palacio era sagrado por su proximidad al **arca** en el templo. Desafortunadamente, el hecho de que Salomón le relegase a una residencia especial no le impidió desviarle a la idolatría (1 R. 11:1–8).

8:12–16 El rey fue estricto observando los holocaustos y sacrificios relacionados con el calendario religioso. También **constituyó… los sacerdotes** y **los levitas… para que… ministrasen… conforme** a los horarios preparados por **David su padre.**

De este modo, **la obra de Salomón** estuvo bien organizada desde el principio hasta el final.

8:17–18 Finalmente, leemos del comienzo de la marina de Salomón en conjunto con **Hiram**. Las **naves** viajaban de **Ezión-geber y Elot**, ambos en el extremo norte del brazo oriental del Mar Rojo (Golfo de Aqaba), a **Ofir**. Se han hecho diversas conjeturas acerca de la orientación geográfica de Ofir: en el sur de Arabia, al oriente de África o en la India.

9:1–9 Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, viajó para averiguarlo ella misma y verlo con sus propios ojos. Llevó consigo con una caravana **muy grande**, repleta de regalos. Habiendo visto el esplendor de su reino y probado su sabiduría con **preguntas difíciles**, quedó asombrada. Confesó que no le habían contado **ni aun la mitad**. Ella se dio cuenta de que la prosperidad de Salomón se debía al favor de su **Dios**.

9:10–12 Los versículos 10 y 11 interrumpen la narración para explicar el origen de parte de la riqueza de Salomón, y el buen uso que le dio. Cuando **la reina de Sabá** se marchó, Salomón le dio presentes mucho **más** grandes en número y valor que los que **ella** le **había traído**.

9:13–28 Salomón recibía cada año más de **seiscientos sesenta y seis talentos de oro**, parte de lo cual utilizaba para hacer **escudos**, para recubrir su **trono de marfil**, y para hacer copas y **vajilla**. Su grandeza le trajo honra y riqueza de **todos los reyes de la tierra**. Su comercio llegó hasta Tarsis, que posiblemente estaba en España. Era rico en abundancia de **caballos**, territorio, **plata** y **cedros**. Aunque reinó sobre el territorio desde el río **Éufrates** hacia al occidente, éste no estaba incorporado como parte de Israel sino que consistían en provincias vasallas que le pagaban tributo.

D. La Muerte de Salomón (9:29–31)

Salomón murió después de reinar por **cuarenta años**, y le sucedió **su hijo… Roboam**. Probablemente el cronista usó los libros no canónicos mencionados en el versículo 29 como material de información, pero desde entonces se han perdido.

II. LA DIVISIÓN DEL REINO (Cap. 10)

10:1–5 Tal vez para conciliar a las tribus del norte, **Roboam** decidió ir **a Siquem** para su inauguración. El pueblo prometió servirle si aliviaba el **pesado yugo** que Salomón les había impuesto. **«Todo Israel»** (v. 3) se refiere a representantes de todas las tribus del norte. **Roboam** pidió **tres días** para considerar la petición del pueblo.

10:6–11 Primero, el **rey Roboam** consultó **con los ancianos** que habían servido a **Salomón su padre**. Ellos le dijeron que prestase atención a **«este» pueblo**. Después acudió a **los jóvenes** a buscar **consejo**, rechazando el de los ancianos, y prestando oído a lo que le parecía más agradable. Éstos le dijeron que hablase ásperamente al pueblo.

10:12–19 Cuando **el pueblo** volvió después de tres días y oyó las amenazas de Roboam, se rebeló bajo la dirección de **Jeroboam.** El reino se dividió, cumpliéndose así la palabra que el Señor había hablado por medio de Ahías (1 R. 11:29ss.). Tras el asesinato de **Adoram**, el recaudador de impuestos, **Roboam** se retiró a **Jerusalén**, donde reinó sobre **Judá** y Benjamín.

Williams comenta:

«Este cumplimiento de la predicción de Ahías es un ejemplo, similar a muchos otros de la Escritura, de profecías que se cumplen por medio de la operación de pasiones humanas, y en el curso natural de los acontecimientos. Los hombres piensan que están obedeciendo su propia voluntad y llevando a cabo sus propios planes, inconscientes de que el asunto es de Dios, y que es Él quien lo está permitiendo y controlando para la realización de Su Palabra».

III. EL REINO DE JUDÁ (11:1–36:19)

A. El Rey Roboam (Caps. 11–12)

11:1–4 Cuando Roboam volvió a **Jerusalén**, **JEHOVÁ** intervino por medio del profeta **Semaías** para prevenir una guerra civil. Le dijo a Roboam que aceptase su situación porque: **«yo he hecho esto»**. La vez anterior Roboam no había escuchado el consejo sabio, pero esta vez sí. Hubo conflicto constante entre los dos reinos (12:15), pero se evitó la guerra con máxima fuerza. La expresión: **«todos los israelitas en Judá y Benjamín»** (v. 3), se refiere a todos aquellos del reino del sur que permanecieron leales a la dinastía de David.

11:5–12 El rey usó gran parte de su tiempo construyendo **ciudades** de defensa para **Judá**. Las **ciudades fortificadas**, situadas al sur de Jerusalén, son prueba de que temía un ataque de Egipto.

11:13–17 Mientras tanto, **Jeroboam** desvió al reino del norte a una terrible idolatría (1 R. 12), forzando a los **sacerdotes y levitas** fieles al Señor a huir **a Judá**. Fueron seguidos por todos aquellos que tenía corazón para **Dios**, y de este modo el reino de Roboam se fortaleció. Ir **a Jerusalén** les costó todo, ya que dejaron atrás **sus ejidos, posesiones** y amigos, como en un destierro.

11:18–23 Roboam fue polígamo, ¡aunque en esto no igualó a su padre! Tuvo **dieciocho mujeres, sesenta concubinas, veintiocho hijos y sesenta hijas**. Las mujeres mencionadas por nombre eran israelitas de la familia real, no mujeres paganas.

12:1–4 Mientras que 1 Reyes 14:22–24 menciona algunos de los detalles de la apostasía de Roboam, Crónicas sólo dice que: **«dejó la ley de JEHOVÁ»** y que: «no dispuso su corazón para buscar a JEHOVÁ» (v. 14). Así que, sólo cinco años después de la muerte del poderoso monarca Salomón, los egipcios estaban a las puertas de Jerusalén para llevarse sus tesoros. Las **ciudades fortificadas** de Roboam no habían servido para nada. **Sisac** subyugó a **Judá**, no porque Egipto fuese superior militarmente, sino porque Judá había sido infiel a JEHOVÁ.

12:5–8 Cuando **el profeta Semaías** vino **a Roboam** por segunda vez (ver 11:2) y entregó su mensaje funesto, **el rey** y **los príncipes** de Judá **se humillaron** delante del Señor y reconocieron Su justicia en el juicio anunciado. Instantáneamente la misericordia y la

gracia del Señor proveyeron liberación, pero no sin una dolorosa lección en cuanto a la diferencia entre servir a Jehová y servir a sus apresadores.

12:9–12 El pueblo fue perdonado pero el reino quedó dañado. Roboam intentó ajustar todo lo posible. Sustituyó los **escudos de oro** con **escudos de bronce**, ilustrando involuntariamente que la presencia y el favor de Dios (**oro**) estaban siendo sustituidos por Su juicio (**bronce**).

12:13–16 La historia de Roboam concluye declarando que **hizo lo malo** y **durmió con sus padres**. La diferencia entre Roboam y su abuelo David puede apreciarse comparando el Salmo 27:8 con el versículo 14. David buscó el rostro del Señor. Roboam no.

B. El Rey Abías (Cap. 13)

13:1–3 Abías, siendo el **nombre de su madre Micaías**, llegó a ser el siguiente rey y **reinó tres años en Jerusalén**. 1 Reyes 15 menciona su pecado de no seguir al Señor como lo había hecho David. Pero Crónicas omite todo detalle del reinado de Abías, excepto una **batalla** con **Jeroboam**.

13:4–12 En su discurso antes de la batalla, Abías le recordó a Jeroboam que Dios le había entregado el reino a David y a su descendencia. Jeroboam se había rebelado contra la dinastía davídica, y había juntado una banda de hombres **perversos** contra Roboam cuando éste se encontraba prácticamente indefenso. Israel esperaba ganar la victoria por su número superior y sus **becerros de oro**. Israel había constituido un sacerdocio falso en el que podía entrar cualquier hombre sin autorización divina. Judá, sin embargo, se aferró al sacerdocio levítico, que todavía servía al Señor de la manera prescrita. **Dios** era el Capitán del ejército de Judá, y **sus sacerdotes** tocaban **las trompetas** para hacerlas sonar **contra** Israel. Era, por lo tanto, una locura que las tribus del norte peleasen **contra JEHOVÁ**.

13:13–18 En vez de escuchar a Abías, **Jeroboam** preparó **una emboscada**. Cuando la trampa se cerró sobre Judá, ellos **clamaron a JEHOVÁ y los sacerdotes tocaron las trompetas**. El Señor respondió dándole a Judá una gran victoria. **Cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos**: ¡un precio abrumador que pagar por apartarse de Dios!

13:19–22 Abías adquirió territorio adicional, aunque no subyugó completamente a Israel. La pérdida fue devastadora para **Jeroboam**, a quien más tarde **JEHOVÁ hirió**. Pero **Abías** prosperó y se hizo poderoso.

C. El Rey Asa (Caps. 14–16)

14:1–2 Los siguientes tres capítulos nos ofrecen un breve informe de **Asa** y de su reinado de cuarenta y un años. Es aconsejable leer 1 Reyes 15:9–24 junto con estos capítulos. El versículo 1 sirve de «puente» del capítulo anterior. La Biblia hebrea comienza el capítulo 14 con el texto del versículo 2.

14:3–8 La razón del reinado pacífico de Asa estuvo en la actitud de su corazón para con JEHOVÁ. Desechó muchos de los pecados de sus padres y apremió a su pueblo a **que buscase a JEHOVÁ**, marcando pauta él mismo, purificando con celo su reino de la idolatría. Durante esta época de descanso Asa fortificó sus **ciudades** y reunió un gran **ejército**.

14:9–15 La paz de Judá fue sacudida por un **etíope** con **un millón de hombres y trescientos carros**. El ejército inferior de Judá salió victorioso por su confianza en JEHOVÁ. El enemigo quedó decisivamente deshecho.

La oración de Asa en el versículo 11 es breve y va al grano. En **la batalla** no hay tiempo para elocuencias. Pero las oraciones nacidas de una necesidad desesperada son muy eficaces si la persona que ora tiene una buena relación con Dios, como en el caso de Asa. Porque él seguía al Señor en la paz, tenía la seguridad de que Él le cuidaría en la guerra. La pelea empezó en **Maresa**, una ciudad de Judá, y terminó **alrededor de Gerar**, una ciudad perteneciente a los filisteos. Mataron a muchos, incluyendo aquellos que poseían **ganado**, y llevaron a **Jerusalén** gran cantidad de **botín**.

15:1–6 Asa y sus hombres estaban jubilosos por la victoria reciente, conseguida a pesar de la adversidad abrumadora. Al regresar a Jerusalén, el Señor tenía una lección para ellos. Primero, **Azarías** les recordó que **JEHOVÁ** estaba **con** ellos porque ellos le habían buscado. Pero Él les dejaría si ellos le dejaban a Él. Y la historia demostraba muchas veces que Israel había dejado a su Dios. Como consecuencia **no** tenían **paz**, y eran continuamente derrotados por sus enemigos. **Mas** cuando la nación buscaba a JEHOVÁ, comprobaban que Él siempre estaba dispuesto a perdonar y restaurar.

15:7 Puesto que Asa buscaba a JEHOVÁ, Azarías le animó a perseverar en su bien hacer. En medio de la narración histórica, el versículo 7 es uno que vale la pena memorizar: «**Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra**». El paralelo para los creyentes hoy en día es 1 Corintios 15:58.

15:8–15 El rey reaccionó a la palabra **del profeta** con verdadero entusiasmo. Aceleró inmediatamente su programa de reforma, quitando más **ídolos** (c.f. 14:3), no solamente de su propia **tierra de Judá**, sino también **de las ciudades… de Efraín** que había tomado en la batalla. Restauró el altar en el templo y lo consagró con sacrificios. Convocó una asamblea solemne **en Jerusalén**, sacrificó parte **del botín** tomado de los etíopes **para JEHOVÁ** en el altar, y obligó al pueblo con **juramento** de buscar a JEHOVÁ. No dejó opción para los desertores: todos los que desobedeciesen el pacto serían ejecutados (v. 13).

15:16–19 Asa también **depuso** a su abuela (no su **madre**) de su posición como reina madre y destruyó su **imagen** obscena. Consulta la nota en el 14:3–8 para el comentario sobre el versículo 17. Metieron tesoros en el templo en lugar de sacarlos. Su obra fue recompensada, tal como el Señor prometió por medio de Azarías, y tuvo paz.

16:1 Posteriormente **en el reinado de Asa,** Baasa rey de Israel intentó prevenir que su pueblo no le desertase yendo con Asa fortificando a **Ramá,** un pueblo cerca de Jerusalén.

16:2–6 Asa buscó la ayuda del hombre en lugar de confiar en el brazo del Señor como había hecho anteriormente, frente a la invasión de los etíopes. Envió el tesoro del Señor para comprar la ayuda de Ben-adad. Entonces el **rey** sirio atacó **Israel** desde el norte, forzando a **Baasa** a retirarse de **Ramá** para así defender su frontera al norte. Aparentemente, el plan de Asa dio resultado, pero Dios estaba disgustado.

16:7–10 Ciertamente, el fin no justificó los medios ante los ojos de JEHOVÁ, por lo que Él mandó a Su profeta **Hanani** para que hablase a **Asa.** Sin rodeos, **Hanani acusó** al rey de haber actuado **locamente.** ¿No le había librado **JEHOVÁ** de **los etíopes?** ¿No estaba Dios buscando continuamente hombres por medio de los cuales obrar? Puesto que Asa había escogido luchar según la carne, tendría **guerra** de ahí en adelante. **Asa… se encolerizó.** En lugar de hacer caso a la palabra del Señor como había hecho en el pasado (15:8), **echó a** Hanani **en la cárcel**.

16:11–14 asa escogió obrar contrariamente al camino del Señor, por lo que el Señor le afligió con una **enfermedad de los pies.** Pero aun así rehusó arrepentirse y volverse a JEHOVÁ. En vez de esto, probó con **los médicos,** y poco después murió. Algunos piensan que tal vez **los médicos** eran magos o espiritistas.

A pesar de un final tan triste, Asa fue uno de los mejores reyes que tuvo Judá (15:17). El pueblo hizo gran lamentación por su muerte. **El gran fuego** del que habla el versículo 14 se refiere a quemar incienso, no a la cremación de su cuerpo.

D. El Rey Josafat (Caps. 17–20)

17:1–5 Josafat sucedió a su padre y reinó veinticinco años (20:31). En 2 Crónicas (caps. 17–20) se le dedica mucho más espacio que en Reyes. El contenido del capítulo 17 no tiene paralelo en 1 Reyes.

Al ascender al trono, **Josafat… hizo fuerte** su reino **contra Israel.** Él *fortificó* su **reino,** pero el secreto del éxito de su reinado es que *siguió* a **JEHOVÁ** como lo había hecho **David.** Es interesante ver cómo David es puesto constantemente como el estándar por el que se miden los reyes. Si andaban siguiendo su ejemplo, prosperaban y eran bendecidos. Si no, fallaban. La tierra disfrutó de paz bajo el reinado de **Josafat,** y sus enemigos pagaban tributo (vv. 10–12).

17:6–9 La Palabra de Dios tenía gran prioridad en la vida de Josafat. Era celoso en seguir sus preceptos y se deleitaba en obedecerla. También hizo que esto fuese norma en su reino, enviando una comisión especial de príncipes, **levitas** y **sacerdotes** para que educasen al pueblo en los caminos de JEHOVÁ, obedeciendo así los mandatos de Dios de Deuteronomio 6:6ss.

17:10–19 Bajo la bendición de JEHOVÁ, Josafat se engrandeció **mucho.** ¡Y qué ejército tenía! Roboam había comenzado, unos sesenta años atrás, con 180.000 hombres. Ahora la milicia de Judá contaba con 1.160.000 hombres, sin contar los que se hallaban **en las ciudades fortificadas.**

18:1 Hasta este punto Israel y Judá habían tenido hostilidad entre sí. Pero el hijo de Josafat se casó con la hija de Acab (21:5–6), formando así una alianza entre los dos reinos.

18:2–7 Acab le pidió a Josafat que le ayudase a atacar a los sirios, quienes retenían parte del territorio de Israel (cf. 1 R. 22:3–4). Josafat aceptó inmediatamente, pero sugirió antes consultar **la palabra de JEHOVÁ**. Asintiendo, Acab llamó a los **profetas,** los cuales a una voz predijeron la victoria. No obstante, no debieron ser muy convincentes, pues Josafat, que poseía cierta medida de discernimiento espiritual, pidió: **«algún profeta de JEHOVÁ»**, como queriendo dar a entender que los **cuatrocientos ya** reunidos no tenían comunión con JEHOVÁ. Parece ser que hasta Acab conocía la diferencia entre sus **profetas y** el verdadero **profeta.** Pero Acab odiaba a Micaías, el único por el que podían recibir la Palabra del Señor, porque **siempre** profetizaba **mal** para el rey.

18:8–11 Cuando llamaron a **Micaías** estaba siendo llamado, **Sedequías** ilustró dramáticamente como serían destruidos **los sirios** (tal vez los dos **cuernos que** se puso representaban a los dos reyes judíos), al tiempo que los demás profetas del rey asentían.

D. L. Moody comenta:

«Acab tenía sus propios predicadores y profetas. Aun los hombres más corruptos pueden ser religiosos, y desgraciadamente siempre encontrarán a alguno que predique lo que ellos quieren oír».

18:12–13 Mientras, el **mensajero** del rey presionaba a Micaías para que asintiese con los demás **profetas,** prediciendo la victoria, pero **Micaías s**ólo prometió transmitir la

palabra del Señor. El versículo 13 debería ser el lema de todo predicador y de cada creyente: «**Vive JEHOVÁ, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré».**

18:14–17 Al principio **Micaías fingía** seguir la corriente con los demás, pero no tardó en verse que no hablaba en serio. Cuando Acab le conjuró que dijese **la verdad,** predijo la derrota venidera de Israel y la muerte de Acab.

18:18–22 Micaías también explicó por qué los profetas de Acab le estaban dando información falsa: estaban bajo la influencia de **un espíritu de mentira** que JEHOVÁ había enviado a causa de la impiedad de Acab. Ahora Acab era objeto de juicio, como ya lo había profetizado Elías (1 R. 21:19–24).

Matthew Henry comenta:

«El diablo no engaña a los hombres sin permiso divino, y aun así, Dios obra para Sus propios propósitos… Así, Micaías advirtió a Acab de manera justa, no sólo del peligro de proseguir la guerra, sino también del peligro de creer a aquellos que le animaban a hacerlo».

18:23–26 Micaías sufrió por su honestidad. **Sedequías** le **golpeó en la mejilla** y Acab le encarceló con sólo a **pan** y **agua,** probablemente queriendo matarle. A ambos Micaías les respondió que el Señor demostraría que él estaba diciendo la verdad. La Escritura no nos dice qué le aconteció a Sedequías, pero sabemos que Acab fue muerto en la batalla, de acuerdo a la palabra de JEHOVÁ.

18:27–29 Las palabras del profeta sí que debieron tener algún impacto en Acab, porque él intentó disfrazarse y así escapar del juicio de Dios. Le sugirió a **Josafat** que llevara él sus **ropas reales** mientras que él (Acab) llevaría un uniforme de soldado.

18:30–34 Pero la palabra del Señor se cumplió. **Josafat** fue librado de los sirios, después de aprender la lección de los peligros de alianzas impías (2 Co. 6:14). Acab no fue librado. Dios dirigió una flecha, que pareció salir a **la ventura, entre las junturas** de su armadura, y **murió al ponerse el sol.**

19:1–5 Cuando el **vidente Jehú, hijo de Hanani,** que también era profeta, reprendió a **Josafat por** su alianza con Acab, el respondió con arrepentimiento.

Su relación con el idólatra Acab constituyó muy mal ejemplo para sus súbditos, por lo que el rey fue por todo su reino para conducir **al pueblo a** Jehová. También estableció un sistema jurídico conforme a la Ley Mosaica (Dt. 16:18–20). Esto, justo con el hecho anterior de enviar maestros por toda su tierra (17:7–9) demuestra el tremendo respeto de Josafat por las Escrituras. Estos hechos también eran una prueba de la preocupación por sus súbditos y su deseo de actuar con fidelidad como regente de JEHOVÁ.

19:6–11 Las exhortaciones del rey procedían de la **ley** (v. 10). Reforzó los mandamientos originales del Señor a aquellos que iban a actuar como **jueces** de Su pueblo. Debido a que estaban juzgando al pueblo del pacto divino, y a que Él estaba viendo todo lo que se hacía, los jueces debían temer a **JEHOVÁ** y mirar bien lo que hacían. También estableció jueces en la capital, **Jerusalén,** adonde se traerían los casos difíciles. **El sacerdote Amarías** se encargaba de los asuntos religiosos, y **Zebadías… príncipe de la casa de Judá** era el responsable de los asuntos civiles. **Los levitas** servían como **oficiales.**

20:1–6 Un gran ejército del otro lado del mar Muerto declaró guerra a Judá. (Hay algunos manuscritos hebreos que dicen «Edom» en lugar de «**Siria»** en el versículo 2.) **Josafat** se alarmó, y con mucha razón. Proclamó **ayuno** y congregó al pueblo en el templo,

donde oró a **JEHOVÁ**. Ésta es la tercera oración de un rey en 2 Crónicas (ver también la oración de Salomón, capítulo 6, y la oración de Asa, 14:11).

20:7–13 Josafat le recordó al Señor que los judíos eran el **pueblo** del pacto. El templo, donde Josafat estaba orando, era el **santuario** de Dios, lugar donde Él había prometido oír y contestar la oración. Aquellos a los que en su tiempo Israel había mostrado misericordia venían ahora a destruirles y arrebatarles su tierra. Josafat concluyó su apasionada apelación y, junto con **todo Judá,** permaneció **en pie delante de JEHOVÁ**, esperando Su repuesta.

20:14–17 El Espíritu de JEHOVÁ habló por medio de Jahaziel, esfumando el temor que se había apoderado de la nación. **La guerra** era **de Dios**; el pueblo solamente tenía que salir al día siguiente y ver lo que Él habrá hecho.

20:18–21 Por fe, el pueblo se regocijó en su victoria aun antes de experimentarla. A la mañana siguiente madrugaron para ver lo que JEHOVÁ había hecho. Desfilaron hacia el campo de batalla como si se dirigiesen a un festival, con los cantores al frente.

20:22–30 Dios confundió al enemigo cuando escuchó como Su pueblo entonaba el cántico de fe. Trastornó la oposición para que los soldados peleasen entre sí y se destruyesen **los unos a los otros.** Cuando llegó **Judá,** lo único que quedaba por hacer fue recoger el **botín,** tarea que duró **tres días.** Con gozo abundante alabaron a **JEHOVÁ** y volvieron a **Jerusalén** cantando. Las naciones vecinas tomaron nota, y Judá disfrutó de paz.

20:31–34 Como es habitual, se nos ofrece un resumen del reinado de **Josafat**. A pesar de sus esfuerzos no pudo desarraigar la idolatría. Pero, en general, su reinado fue muy bueno. Buscó hacer el bien y, aunque no era perfecto, solía hacer **lo recto ante los ojos de JEHOVÁ**.

20:35–37 Aquí tenemos un posdata en cuanto a la asociación de Josafat **con Ocozías,** el rey impío de Israel. **Construyeron… naves en Ezión-geber** para viajar a **Tarsis,** pero el Señor frustró el proyecto, tal como lo anunció por medio de un profeta llamado **Eliezer.**

Josafat tenía la edad de sesenta años cuando murió. Su hijo Joram, que había sido corregente con él, le sucedió en el trono de Judá (21:1).

E. El Rey Joram (Cap. 21)

21:1–3 Comenzando con el reinado de Joram, la historia registrada en 2 Crónicas es un descenso hasta el final, como un barco que va a pique, terminando en calamidad y cautiverio.

En el versículo 2 se nombran dos Azarías como hermanos de Joram. La BAS utiliza una ortografía alternativa para uno de ellos (Azaryahu).

21:4–6 El quinto rey de Judá escogió andar **en el camino de los reyes de Israel** en vez del camino de **David.** Joram fue homicida e idólatra. Con crueldad **mató a todos sus hermanos** para fortalecer su posesión del trono. La Escritura no deja lugar a dudas en cuanto a la mala influencia que incitó a Joram a actuar tan ímpiamente: su **mujer** era **la hija de Acab** (v. 6). Tiempo atrás Josafat había arreglado el matrimonio entre los dos reinos, y ahora Judá estaba contagiada con la misma impiedad que estaba arruinando a Israel. Atalía, la hija de Acab, fue una herramienta en las manos de Satanás para traer el juicio sobre el pueblo de Dios.

21:7 Pero **JEHOVÁ** recordó el **pacto** davídico, y por ello no trató con Joram y Judá tan duramente como hiciera con Acab e Israel («**lámpara**» significa un descendiente como rey). De todos modos, Judá aún iba a sufrir mucho a causa de esta unión impía.

21:8–15 Los edomitas, que habían temido a Judá durante los días de Josafat (17:10), ahora se rebelaron. Y lo mismo hizo **Libna,** una ciudad en Judá. Joram empeoró la situación conduciendo a su pueblo más y más a la idolatría. Ni la profecía de **Elías,** escrita al rey en **una carta,** logró hacerle volver de su mal camino. Ciertamente Joram conocía el ministerio poderoso del profeta en Israel, pero se mostró tan indiferente hacia él como Acab.

Elías fue llevado al cielo en algún momento durante el reinado de Josafat (2 R. 11). Ya que Joram reinó con su padre durante nos cinco años, pudiera ser que Elías aún estuviese vivo cuando se entregó este mensaje. O tal vez escribió la carta por mandato divino y la dejó con Eliseo para entregarla en el momento adecuado.

21:16–17 Los filisteos y los árabes se llevaron las posesiones y familia de Joram, a excepción de **Joacaz el menor de sus hijos** (normalmente llamado Ocozías). Debido a que él había matado a la familia de su padre, este castigo parece corresponder a su crimen, como retribución divina.

21:18–20 Joram murió dolorosamente de **una enfermedad incurable en los intestinos.** Cuando dejó esta vida nadie lo lamentó. Ya que en el transcurso de su vida no anduvo como los demás **reyes,** tampoco fue enterrado con ellos al morir.

F. El Rey Ocozías (22:1–9)

22:1–9 El problema ocasionado por la asociación con la casa de Acab alcanzó ahora la tercera generación. Ocozías (el mismo que Joacaz, 21:17, y Azarías, v. 6 BAS) fue **rey** tras la muerte Joram. Tenía veintidós **años cuando** comenzó a reinar.

Su madre, Atalía, nieta **de Omri,** continuó su influencia perniciosa sobre Judá tras la muerte de su marido. Era la consejera principal de su hijo para hacer **lo malo,** «**para su perdición».** La vida de Ocozías había sido perdonada (v. 1), dejando a un hijo de David sobre el trono, pero él se mostró ingrato repitiendo los pecados de su padre. Se unió **con Joram** para pelear **contra… Siria.** Jehú y sus hombres encontraron a Ocozías **escondido en Samaria y le mataron.** Los siervos del rey le dieron una sepultura decente (2 R. 9:28) por ser nieto del piadoso Josafat. Ocozías no dejó hijo de suficiente edad para llevar el reino.

G. Usurpación de la Reina Atalía (22:10–23:21)

22:10–12 Habiendo perdido a su marido y ahora a su hijo, **Atalía se** apoderó del trono, ¡matando a *sus propios nietos!* Satanás fue motivador invisible tras este cruel asesinato de la familia **real,** intentando terminar con la línea mesiánica como ya había intentado anteriormente y volvería a hacerlo en el futuro. Pero la promesa de Génesis 3:15 garantizaba que el Señor preservaría la línea por la cual vendría el Señor Jesús. Por esto JEHOVÁ movió a **Josabet** a esconder a su sobrino **Joás. Estuvo escondido** en el templo donde el marido de Josabet, **el sacerdote Joiada,** le cuidó durante **seis años**.

2 Reyes 8–11 da más detalles acerca de estos acontecimientos y también relata lo que estaba sucediendo en Israel al mismo tiempo.

23:1–7 Hasta que Joiada considerase a Joás de edad suficiente, tendría que esperar la hora apropiada mientras que la usurpadora ocupaba el trono de David. A veces las soluciones no son inmediatas, sino que llegan con tiempo. Y así fue en este caso. Pero **en el séptimo año** reunió a los príncipes y a los **levitas** y planearon el derrocamiento de Atalía. La palabra corrió por todo el reino y muchos hicieron **pacto** para poner a Joás sobre el

trono de su padre. Las palabras del versículo 6b: «**todo el pueblo hará guardia delante de JEHOVÁ»**, en la BAS dice: «Y que todo el pueblo guarde el precepto del Señor», queriendo decir que debían observar la ley que prohibía la entrada al templo (v. 6a). Asignaron sus obligaciones a los **levitas y** príncipes, y escogieron un **día de reposo** como el día para actuar.

23:8–11 Aunque entraban nuevas **compañías al** templo, las otras **no salían;** así Joiada pudo reunir un gran número de hombres sin ocasionar sospecha. Los hombres estaban equipados con las armas de David **que estaban en** el templo, y cuando todas las preparaciones estaban listas, **sacaron** del templo al pequeño Joás y le coronaron. Se le dio una copia de la ley (**el testimonio**) de acuerdo a la palabra de Moisés (Dt. 17:18–20). Algunos piensan que era el ejemplar original de la ley que había sido puesta en el arca (Éx. 25:21; 2 Cr. 5:10).

23:12–15 La reina **Atalía vino al pueblo a la casa de JEHOVÁ** para investigar a qué se debía el alboroto y los gritos, sólo para encontrarse con un pequeño rival, a quien ella hacía tiempo consideraba muerto, llevando la corona real. Pero lo que más debió alarmarle fue ver que **el pueblo** apoyaba fuertemente al pequeño. Nadie prestó atención a sus acusaciones de **traición**. Después de todo ella era la usurpadora, y no Joás. Joiada ordenó matarla, pero no dentro del templo. Fue sacada por **la puerta de los caballos,** donde pagó con su vida por las atrocidades que había cometido en Judá.

23:16–19 Habiendo quitado a Atalía de en medio, comenzó la reforma. **Joiada y el pueblo** hicieron pacto con **JEHOVÁ**. Para demostrar su compromiso, destruyeron el **templo de Baal** y **mataron a Matán, sacerdote de Baal.** Como sacerdote, **Joiada** era sensible en todo lo tocante al templo y la adoración divina. Una de las primeras cosas que hizo fue organizar el servicio del templo como lo habían ordenado **Moisés y David.** Se les asignaron sus **oficios a los sacerdotes y levitas.** La santidad del templo ya no era algo que tomarse a la ligera; los **porteros** debían impedir la entrada a todos los que estaban ceremonialmente inmundos. Joiada sabía que es necesario que la reforma comience en **la casa de JEHOVÁ**.

23:20–21 Joás fue llevado a **la casa del rey. El pueblo** esperaba con ganas la vida bajo el reinado de Joás, agradecido de que, una vez más, había un hijo de David **sobre el trono** de Judá.

H. El Rey Joás (Cap. 24)

24:1–3 Joás era sólo de **siete años… cuando comenzó a reinar,** y **cuarenta años reinó.** Joás **hizo lo recto** mientras vivía **Joiada el sacerdote.** Incluso las **dos mujeres** de Joás fueron escogidas por este sacerdote de Dios tan influyente.

24:4–14 Para restaurar el templo, **Joás ordenó** a **los levitas** que recogiesen **dinero de todo Israel.** Dado a que los **levitas** no lo cumplieron con **diligencia**, él se exasperó con **Joiada.** Finalmente, se puso **un arca** especial delante del templo, y se le mandó al pueblo depositar allí los «impuestos del templo». Esto lo **vaciaban** y distribuían a **los que hacían el trabajo** de restituir **la casa de Dios a su antigua condición** y **la consolidaron** (v. 13).

24:15–19 Cuando **Joiada… murió,** después de una vida larga y fructífera, fue honrado siendo sepultado **con los reyes,** lo cual constituye un honor sin igual para alguien que no pertenecía a la realeza. Pero cuando cesó su influencia piadosa, Joás se volvió a los idólatras en busca de consejo, para la ruina de su reino. JEHOVÁ *envió profetas* para advertirle pero, en vez de arrepentirse, el rey de Judá se rebeló.

24:20–27 Zacarías comunicó al pueblo las advertencias de Dios, y por ello el rey mandó apedrearlo. **Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre** (o abuelo) **de Zacarías había hecho con él.** Tal vez en respuesta a la oración de Zacarías cuando moría, el Señor envió un pequeño **ejército de Siria** para destruir a Judá y matar a los oficiales y príncipes. Todos los que habían aconsejado impíamente a Joás fueron muertos, y Joás mismo, **agobiado por sus dolencias,** fue asesinado por **sus** propios **siervos.** Como sucediera con su antecesor Joram, tampoco se le concedió una sepultura con **los reyes** de Judá.

Debido a que Joás abandonó al Señor en la última parte de su vida, nada de lo que había hecho antes sirvió. Había reparado y restaurado el templo, sólo para entregar todos sus tesoros a Hazael el sirio (2 R. 12:17–18). Es bueno *empezar bien*, pero es mucho más importante *terminar* bien. El apóstol Juan, conociendo la tendencia que tenemos de aflojar con el paso del tiempo, nos advierte: «Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo» (2 Jn. 8).

2 Reyes 12 ofrece más detalles acerca de la vida y reinado de Joás; véanse los comentarios de ese capítulo.

I. El Rey Amasías (Cap. 25)

25:1–10 Tras establecer su trono y tratar con los asesinos de su padre conforme a **la ley,** Amasías volvió su atención a asuntos externos. Los edomitas se habían rebelado contra Judá durante el reinado de Joram (21:10), y quizás ahora Amasías quería volver a someterles a su reino. Así que, **tomó a sueldo** mercenarios **de Israel**. No obstante, después de ser advertido por **un varón de Dios,** envió a los israelitas de vuelta. Aunque le preocupaba perder el dinero que ya había pagado a los mercenarios, aceptó lo que le dijo el profeta: que Jehová podía darle **mucho más** para compensar su inversión necia.

25:11–13 Amasías y sus hombres mataron **diez mil** edomitas, y **tomaron vivos a otros diez mil,** sólo para matarles después, despeñándoles por un precipicio. Las últimas víctimas pudieron haber sido culpables de más crueldad, o tal vez Amasías simplemente usó una técnica de guerra de su época. Los mercenarios a los que **Amasías** había devuelto a Efraín **invadieron** furiosos **las ciudades de Judá**, matando a **tres mil personas** y llevándose **gran despojo.**

25:14–21 Cuando **Amasías comenzó** a adorar los ídolos que se había traído de Edom, **un profeta** le llamó la atención por pensar que los **dioses,** que no podían ni librar a **su** propio **pueblo,** ¡podrían ayudarle a *él!* Amasías interrumpió al profeta con una amenaza, tal vez haciendo alusión a Zacarías, quien había perdido la vida por profetizar contra el padre de Amasías (24:20–22). El profeta respondió al aviso del rey diciendo: «no me matarás, pero tú, por haber rechazado mi consejo, serás destruido». Amasías no escuchó el consejo de Dios, sino que tomó **consejo** de su propio personal. Neciamente, hizo guerra con **Joás de Israel**, negándose a hacer caso a la advertencia del profeta.

25:22–28 Judá fue derrotado y **Amasías quedó** humillado y empobrecido. Jerusalén fue invadida y el templo saqueado. Los súbditos de Amasías conspiraron **contra él,** y finalmente huyó de Jerusalén. Fue asesinado en **Laquis,** y después llevado a **Jerusalén** y enterrado allí.

J. El Rey Uzías (Cap. 26)

26:1–5 al principio del capítulo se nos da la razón del éxito de Uzías. **Hizo lo recto** (v. 4) y **persistió en buscar a Dios** (v. 5). **Zacarías**, un hombre **entendido** (no el mismo que el profeta Zacarías), fue su consejero piadoso.

26:6–15 Adondequiera que **Uzías** se volvía encontraba bendición. Peleó victoriosamente **contra los filisteos** y **los amonitas,** y también aumentó las defensas de Judá. Reunió **un ejército de** élite y construyó una armería poderosa para equiparlo. También **edificó torres y** promovió el desarrollo agrícola (v. 10). Las «**máquinas inventadas**» (v. 15) eran una especie de catapulta.

26:16–23 Pero Uzías **se enalteció.** Entró al **templo… para quemar incienso** delante de **JEHOVÁ**, algo que sólo los sacerdotes podían hacer. **Azarías y** otros **ochenta sacerdotes,** todos **varones valientes,** fueron **tras** el rey. Las reprensiones de los sacerdotes enfurecieron a **Uzías,** pero antes de que pudiese hacer nada, JEHOVÁ le hirió con la **lepra. Le hicieron salir apresuradamente** del templo, al cual nunca regresó. Permaneció **leproso** desde aquel día en adelante, viviendo en una casa apartada mientras que **su hijo Jotam** gobernaba. **Uzías no** fue sepultado en los **sepulcros** de los reyes, porque era **leproso**; fue enterrado **en el campo** junto a **los sepulcros reales.**

K. El Rey Jotam (Cap. 27)

27:1–4 Al igual que su padre Uzías, Jotam disfrutó de paz, por lo que pudo edificar y mejorar su capital y las **ciudades** de alrededor. Siguió el ejemplo de su padre, excepto en el asunto del pecado de Uzías. Aun así, no quitó los lugares altos y Jotam no tiene rasgos de reformador. Hizo poco para evitar que su **pueblo** se comportase de manera corrupta.

27:5–9 Uzías había subyugado a los amonitas (26:8), pero quizá su muerte les tentó a dejar de pagar el tributo. Jotam peleó contra ellos y fueron obligados a pagar tributo de nuevo. Su fuerza estaba en el hecho de considerar a Dios en todo lo que hacía. Le **sepultaron en la ciudad de David,** y **Acaz su hijo** fue el siguiente rey de Judá.

L. El Rey Acaz (Cap. 28)

28:1–4 Para entender toda la historia de **Acaz,** es necesario leer 2 Reyes 16 e Isaías 7. Fue el rey más impío que Judá había conocido hasta entonces, reinando **dieciséis años… en Jerusalén.**

Una vez coronado, Acaz no tardó nada en sumirse en la idolatría. En lugar de escoger el modelo de **David,** escogió el de los **reyes** perversos **de Israel.** Acaz revivió el ritual abominable de sacrificar a niños **en el valle de los hijos de Hinom,** fuera de Jerusalén. El culto a Moloc, del cual ello formaba parte, no se había practicado desde los días de Salomón (1 R. 11:7), pero ahora se practicaba y promovía todo tipo de idolatría y **abominaciones.**

28:5–8 A causa de esto, el Señor trajo muchos adversarios contra Judá. Isaías nos dice que Rezín, **rey de los sirios,** y **Peka**, rey de Israel, se aliaron contra Jerusalén. No lograron apoderarse de la capital, pero sí hicieron mucho mal en **Judá.** Los israelitas mataron **en un día ciento veinte mil hombres,** y se llevaron **doscientos mil cautivos.** Muchos nobles fueron muertos en ese tiempo. Fue cuando Rezín y Peka amenazaron a Acaz que Dios en Su gracia dio a Israel, por medio de él, la promesa de Emanuel nacido de una virgen (Is. 7:14).

28:9–15 Los israelitas pretendían esclavizar a sus hermanos de Judá, lo cual estaba prohibido en la ley de Moisés, pero el Señor envió **un profeta** para advertirles de que no lo

hiciesen, porque **JEHOVÁ estaba airado contra** ellos. Era cierto que Israel había sido un instrumento de Dis para ejecutar juicio, pero su crueldad no tenía respaldo. **Algunos de los varones de los principales de Efraín** fueron sensatos e hicieron caso al profeta **Obed.** Soltaron a **los cautivos,** a quienes equiparon y alimentaron **del despojo,** y con esto les devolvieron a su tierra.

28:16–27 En ese mismo **tiempo el rey Acaz** también tenía problemas con las naciones que su padre había subyugado: Edom y Filistea. Pero en lugar de volverse al Señor en su necesidad extrema, Acaz buscó al rey **de Asiria, Tiglat-pileser.** Alquiló a los asirios con oro del templo y de la **casa** del rey. Entonces **el rey de los asirios** atacó Siria y mató a Rezín en Damasco (2 R. 16:9). Cuando Acaz fue a Damasco para encontrarse con Tiglat-pileser, se enamoró de los dioses sirios (2 R. 16:8–10). La alianza de Acaz con el rey de Asiria resultó costosa, puesto que Asiria le engañó e impuso un tributo opresivo. Pero su alianza con los ídolos de **Siria** resultó fatal, ya que provocó a gran ira a Jehová. El **rey Acaz** estableció la idolatría de manera tan fuerte en **Judá** que ni aun el buen Ezequías, su hijo, sería capaz de desarraigarla. Cuando Acaz murió, **no… lo sepultaron… en los sepulcros de los reyes.** En el versículo 19 a **Acaz se** le llama **rey de Israel.** A veces los reyes de Judá recibían este nombre (ver 2 Cr. 21:2).

M. El Rey Ezequías (Caps. 29–32)

29:1–11 La Biblia dedica varios capítulos al reinado de Ezequías. En 2 Reyes se le dedican tres capítulos (18–20), cuatro en el libro de Isaías (36–39), y cuatro aquí. 2 Crónicas menciona principalmente sus tratos religiosos, mientras que 2 Reyes se centra más en sus logros políticos y con el extranjero. Ambos libros resaltan su carácter admirable y su devoción al Señor.

Ezequías comenzó su reforma con los líderes religiosos. Reunió a **los sacerdotes y levitas** y les mandó consagrarse a sí mismos y al templo. A causa de la infidelidad de sus padres, **la ira de JEHOVÁ** estaba sobre la tierra, y muchos ya habían sido muertos o llevados cautivos. El rey quería estar a bien con Dios, y apremió a los sacerdotes y levitas a hacer lo mismo.

29:12–24 Los levitas nombrados en los versículos 12–14 tomaron el liderazgo entre sus hermanos, obedeciendo el mandato del rey. Limpiaron (v. 18) los atrios durante **ocho días,** y después el templo entero (v. 17). Pusieron en orden los utensilios para el servicio del templo, y entonces avisaron al **rey Ezequías** de que todo se había hecho conforme a su palabra. Ezequías sacrificó una **ofrenda de expiación** a favor del **reino.** La sangre de la **expiación** y del **holocausto** se usó para purificar **el altar.**

29:25–36 Los sacerdotes y **levitas** estaban situados en sus lugares, tal como fue señalado en el tiempo de **David. Cantaban** y tocaban los **instrumentos** santos mientras que se ofrecía **el holocausto. Todos** los presentes se inclinaron en adoración junto con los levitas, y los que quisieron llevaron **holocaustos** y **ofrendas de paz.** Trajeron voluntariamente tanto que **los levitas** tuvieron que ayudar a **los sacerdotes** porque no había suficientes **sacerdotes** santificados. **El pueblo… se alegró por** la rapidez del avivamiento, y porque esto traía vislumbres de esperanza de un futuro mejor para Judá. Pero éste sólo fue el principio de las reformas de Ezequías.

30:1–5 El capítulo 30 es dedicado por entero a la reintegración de la celebración de **la pascua,** que había dejado de observarse desde antes de la división del reino (2 Cr. 8:13).

En el primer mes el rey había purificado el templo y restablecido sus servicios. **En el mes segundo** se preparó **para celebrar la pascua** y la fiesta de los panes sin levadura. Según Números 9:11, la pascua podía celebrarse **en el mes segundo** si alguno se hallaba inmundo por causa de cadáver, o si estaban lejos en algún viaje. En el caso de Ezequías no fue posible celebrarla a su tiempo, durante el primer mes, **por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados** (v. 3). Ya que era una fiesta nacional, toda la nación debía ser invitada. Así que enviaron mensajeros **por todo** Judá e **Israel** para invitarles a acudir a **Jerusalén.** En esa época, Israel era una provincia asiria y gran parte del pueblo había sido llevado cautivo, pero aun así Ezequías pudo invitar al resto de los israelitas sin oposición de los asirios.

30:6–12 La mayoría de los israelitas ridiculizó a los pregoneros que les exhortaban a volverse a Dios. No obstante, un pequeño remanente sí se arrepintió y viajó **a Jerusalén** para celebrar la pascua en el primer año del reinado de Ezequías, el 716–715 a.C. (2 Cr. 29:3).

30:13–15 El celo del **pueblo** avergonzó a **los sacerdotes** y a **los levitas,** y les despertó a una consideración más seria de sus tareas. La ciudad fue purificada de toda la suciedad pagana, y todo vestigio de idolatría se arrojó **al torrente de Cedrón.**

30:16–27 Los levitas ayudaron a aquellos que estaban ceremonialmente inmundos, y **Ezequías oró** que el Señor no se fijase en las irregularidades y aceptase la actitud del **corazón** del pueblo. Y así lo hizo JEHOVÁ. Fue tal el gozo de **la fiesta de los panes sin levadura** que decidieron celebrar **siete días** más. El rey y **los príncipes** hicieron aportación de animales para esta gran fiesta y **hubo gran regocijo en Jerusalén. Toda la congregación** fue bendecida; todo era como había sido en la época dorada de Israel, y una vez más las oraciones de los sacerdotes de JEHOVÁ fueron oídas en el **cielo**.

31:1 El primer versículo del capítulo 31 va unido al último versículo del capítulo anterior. Cuando los hombres de **Israel** salieron de Jerusalén, destruyeron totalmente a los ídolos y sus lugares altos en **Judá, Benjamín, Efraín, Manasés,** y **después se volvieron** cada uno a su casa.

31:2–10 Entonces **Ezequías arregló la distribución** de las tareas **de los sacerdotes y levitas**, abasteciéndoles de recursos por medio de diezmos. El pueblo reaccionó con tanta generosidad que podían decir: hemos comido, y nos hemos saciado, y nos ha sobrado **mucho**.

31:11–19 Fue necesario preparar **cámaras especiales** para almacenar lo que sobraba, y fueron señalados hombres capaces para supervisarlo. A éstos se les enumera por nombre, mostrándonos cómo Dios presta atención a cada individuo que le sirve.

Aunque en el Nuevo Testamento no nos manda diezmar (dar un diezmo, lo cual no es una ofrenda), *sí* está la enseñanza de dar sistemática y proporcionadamente.

31:20–21 El capítulo 31 concluye con una elogio de **Ezequías.** Todo lo que hizo para Dios, **lo hizo de todo corazón.** ¡No es extraño que fuese **prosperado!**

32:1–8 Habiéndose llevado cautivas sa las tribus del norte (2 R. 17), ahora los asirios amenazaban con hacerle lo mismo a **Judá. Ezequías,** que anteriormente había pagado tributo a Senaquerib (2 R. 18:13–16), ahora recibía mucha presión de los asirios para rendir su reino también.

Cuando **Senaquerib** invadió **Judá,** Ezequías reaccionó cortando el abastecimiento **de agua** que había **fuera de la ciudad,** reconstruyendo y reparando **el muro** de Jerusalén, proveyendo de armamento a los oficiales y animando al pueblo a mirar a JEHOVÁ en lugar de temer al ejército asirio. G. Campbell Morgan escribe:

«Parece ser una extraña respuesta de parte de Dios a la fidelidad de Su siervo, el hecho de que justo ahora invadiese el reino tan fuerte enemigo. La historia debe tener más detalles que los que encontramos aquí, y efectivamente, los hallamos en 2 Reyes 18:7–16. En ese pasaje aprendemos que Ezequías se quitó el yugo del rey de Asiria, el cual su padre Acaz había consentido en llevar. Entonces fue cuando Senaquerib invadió Judá, y en un momento de debilidad Ezequías le pagó un tributo muy elevado, y se le sometió de nuevo para sobornarle. Pero el resultado no fue como él deseaba, antes al contrario, ahora Senaquerib le demandaba una rendición incondicional. En este momento de crisis, que era el resultado de su propia vacilación, su fe y coraje se renovaron. Actuó inmediatamente para avergonzar a su enemigo, cortando el abastecimiento de agua, asegurando las fortificaciones, movilizando su ejército y, finalmente, asegurándole al pueblo: "El que está con nosotros es más poderoso que el que está con él"».

32:9–19 Mientras asediaba **Laquis,** el **rey de los asirios** se burlaba de Ezequías y del pueblo, dando a entender que JEHOVÁ no era más poderoso que los otros **dioses** ya conquistados por él, y sugiriendo que lo mejor que podían hacer era dejar de escuchar a **Ezequías** y rendirse a él. El versículo 12 muestra que hasta los asirios había oído de las reformas de Ezequías. Pero Senaquerib no contaba con dos cosas: la lealtad del pueblo para con el rey Ezequías, y el poder de JEHOVÁ.

32:20–23 Cuando Senaquerib se burló del Señor, pisó la raya, porque **Ezequías e Isaías** se dedicaron a orar, y **JEHOVÁ envió un ángel, el cual destruyó al** ejército asirio. Senaquerib **volvió** humillado a su tierra y más tarde **sus propios hijos** le mataron **en el templo de su dios.**

32:24–26 Posiblemente la enfermedad y recuperación de Ezequías se remontan a antes del asedio de Senaquerib. En su enfermedad clamó al Señor, quien le prometió más tiempo de vida, confirmado por **una señal** en la que la sombra del sol retrocedió. Por no responder adecuadamente a esta misericordia, el Señor se airó con él, pero al humillarse, el castigo **no vino sobre** Judá hasta después de su muerte.

32:27–30 Se hace mención especial de sus **riquezas y gloria,** y al túnel que construyó para llevar **el agua** desde una fuente en el valle del Cedrón hasta un estanque dentro de Jerusalén (consulta 2 R. 20:20 para más detalles acerca de este túnel).

32:31 Vinieron mensajeros de Babilonia, intrigados por el **prodigio** celestial que Dios le había dado a Ezequías. Seguramente su interés se debía en especial a que ellos adoraban al sol y las estrellas. Neciamente, el rey les enseñó sus tesoros, despertando en ellos el deseo de poseerlos, deseo que pronto se cumpliría.

32:32–33 Los demás hechos de Ezequías… están escritos… en Isaías. Cuando **Ezequías** murió, fue sepultado lleno de honores. **Reinó en su lugar Manasés su hijo.**

N. El Rey Manasés (33:1–20)

33:1–11 A pesar de haber tenido un padre tan devoto, Manasés fue el rey más **malo de** Judá. También su reinado fue el más largo, **cincuenta y cinco años.** La lista de los pecados de Manasés también es muy larga. Contaminó la ciudad y el templo de Dios con sus ídolos y resucitó la práctica de quemar niños a Moloc **en el valle del hijo de Hinom.** Fue un homicida incorregible (2 R. 21:16); Josefo afirma que Manasés organizaba ejecuciones a diario. La tradición dice que mató a Isaías aserrándole en dos (la referencia en He. 11:37 a los: «aserrados», puede incluir esta tradición). Manasés rehusó escuchar al Señor y volverse

de su maldad, por lo que **JEHOVÁ trajo** al **rey de los asirios** para llevarlo a Babilonia, que estaba entonces bajo el control de Asiria.

33:12–20 Sólo 2 Crónicas menciona el arrepentimiento de Manasés (la referencia del versículo 18 no es a los libros canónicos de los Reyes, sino a alguna crónica secular perdida). Tras haber servido a toda clase de ídolos detestables muchos años, Manasés se dio cuenta de que **JEHOVÁ** es **Dios,** y se convirtió. Hizo lo que pudo para hacer volver al pueblo a la fidelidad a JEHOVÁ y para limpiar la idolatría de su reino. **Los lugares altos** mencionados en el versículo 17 se usaban para hacer sacrificios al Señor fuera de Jerusalén. Esta costumbre siguió, aunque estaba prohibida por la ley.

Ñ. El Rey Amón (33:21–25)

Después de la muerte de Manasés, su hijo no siguió sus reformas, sino que más bien imitó sus primeros pecados. El joven rey **Amón** sólo duró **dos años** antes de que lo matasen **sus siervos en su propia casa.** Entonces **el pueblo de la tierra** ejecutó a los asesinos de Amón y **puso… en su lugar a Josías su hijo.**

O. El Rey Josías (Caps. 34, 35)

34:1–7 Amón y el pueblo habían vuelto a poner los altares idólatras que Manasés había quitado de la ciudad (33:15). A **los ocho años de su reinado,** en su juventud el rey Josías **comenzó a buscar al Dios de David su padre.** Cuatro años más tarde empezaron sus reformas. Josías se aseguró de que no volviese a ocurrir el mismo error, pues destruyó por completo todo lo relacionado con la idolatría y lo quemó o desmenuzó hasta convertirlo en **polvo.** Extendió sus reformas hasta lo más alejado de Israel.

34:8–18 al igual que los grandes reformadores que le precedieron, pronto dedicó su atención a la restauración del templo. Como consecuencia, fue hallada una copia del **libro de la ley,** la cual fue leída **delante del rey.** Todo avivamiento verdadero, grande o pequeño, ha comenzado con el redescubrimiento de la enseñanza de la Palabra de Dios. La gran reforma del siglo XVI no fue una excepción.

34:19–28 Josías se tomó a pecho las advertencias y mandó a consultar a **Hulda profetisa,** para ver si quedaba opción de misericordia. Sus palabras no hicieron más que confirmar que la **ira** de Dios se acercaba. Sin embargo, Josías sería librado de ver el día del **mal de Judá** porque su **corazón se conmovió,** se humilló y creyó la Palabra del Señor.

34:29–32 Aunque Josías sabía que el juicio era inevitable, eso no le impidió reunir al **pueblo** y entrar en pacto con el Señor. Puso la Palabra de Dios delante del pueblo para que entendiesen cuán grave era la situación y su profunda necesidad de arrepentimiento.

34:33 Debido a su liderazgo fuerte, pudo promover la fidelidad a JEHOVÁ durante toda su vida. El contenido del versículo 33 se trata con mucho más detalle en 2 Reyes 23:4–20. La reforma que siguió al hallazgo de la ley y a hacer el pacto fue aún mayor que la primera limpieza que hizo Josías de su reino.

35:1–6 Como Ezequías antes que él, Josías animó a los **sacerdotes y** a los **levitas a** cumplir con sus **servicios señalados**. Debían devolver **el arca santa** en el templo, organizarse en sus respectivos **turnos,** volver a ocupar sus puestos en el templo, santificarse y prepararse para celebrar **la pascua.** Existen diversas sugerencias de por qué el arca había sido sacada del templo de modo que ahora la tenían que volver a meter. Puede ser que los sacerdotes la hubiesen llevado **sobre los hombros** de un lugar a otro para

protegerla de profanación. Tal vez Manasés u otro rey idólatra mandó quitarlo. O quizá Josías lo puso en otro lugar mientras se restauraba el templo.

35:7–19 Los asirios habían empobrecido la tierra, por lo que **Josías** proveyó la mayor parte de animales para la fiesta, junto con otros **príncipes** y **sacerdotes,** que dieron lo que pudieron. Siguieron al pie de la letra las ordenanzas de Moisés en cuanto a **la pascua** y **la fiesta solemne de los panes sin levadura.** Entre cánticos de alabanza, el rey y el pueblo celebraron la **pascua m**ás sobresaliente **desde los días de Samuel.** No fue la más grande ni la más elaborada, sino la que más agradó a JEHOVÁ, tal vez por la calidad de la adoración. Esta **pascua** se celebró en el mismo año de la gran restauración del templo (v. 19; cf. 34:8ss).

35:20–24 No hay ninguna mención de los trece años siguientes del reino de Josías. Cuando tenía treinta y nueve años salió a pelear contra **Necao rey de Egipto.** El ejército egipcio iba de camino para pelear junto con los asirios contra los babilonios (2 R. 23:29). Josías no se imaginaba que la mano de Dios estaba tras los movimientos de Necao y no inquirió tampoco para ver si las palabras del faraón eran verdaderas. Aunque **se disfrazó,** fue muerto en la batalla. El pueblo hizo gran **duelo** por su pérdida, y aquellos que creían la palabra del Señor sabían que, con la muerte de Josías, la ira divina era inminente (34:22–28).

John Whitcomb comenta estos sucesos:

«Nos encontramos con uno de los episodios más extraños de la historia del Antiguo Testamento. El rey pagano, Necao II de Egipto, informó a Josías: "Dios me ha dicho que me apresure", y que si Josías se interponía en el plan de Dios, Él le destruiría (2 Cr. 35:21). Nosotros despacharíamos tales palabras inmediatamente como palabrería, si no fuese por la explicación que nos da el cronista, ¡de que Josías «no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios»! Además, Necao debe ser creído, porque Josías fue muerto. ¿Qué significa todo esto? ¿Perdió Josías la salvación por su desobediencia? No, pues Hulda le dijo que moriría "en paz" (2 Cr. 34:28). ¿Era el Faraón Necao un profeta de JEHOVÁ? No; en otro tiempo Dios ya había hablado directamente a reyes paganos sin necesariamente transformar sus corazones (ver Gn. 12:17–20; 20:3–7). Podemos concluir que Dios quería conducir al ejército egipcio al Éufrates para ser destruido junto con los asirios por Nabucodonosor, y así cumplir Su advertencia de que los babilonios conquistarían y castigarían a Judá (ver Jer. 25:8–11)».

35:25–27 Jeremías endechó la muerte de Josías. Los cantores le recordaban aún después del cautiverio. **Josías** fue un hombre del Libro; vivió **la ley de JEHOVÁ** y su fidelidad ha quedado registrada para siempre en la Palabra de Dios. En Jeremías 22:16 leemos: «Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí, dice JEHOVÁ?» Josías evidenció con su vida que conocía a Dios. Comenzó a buscar a Dios desde temprano (34:3) y obedeció detalladamente la luz que fue recibiendo. «No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a JEHOVÁ de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual» (2 R. 23:25).

P. El Rey Joacaz (36:1–3)

La cautividad de Judá se llevó a cabo en etapas. En el 605 a.C. Nabucodonosor entró en Jerusalén, hizo a Joacim vasallo suyo y llevó a gente cautiva a Babilonia, incluyendo a Daniel (2 R. 24:1). En 597 a.C. Nabucodonosor volvió a invadir Jerusalén, deportó a Joaquín y se llevó más cautivos, incluyendo a Ezequiel (2 R. 24:10). Finalmente, en el 586 a.C., Nabucodonosor destruyó el templo y deportó al resto del pueblo exceptuando a los más pobres (2 R. 25:1–10).

Joacaz… reinó sólo **tres meses,** hasta que **el rey de Egipto** le **quitó y** le hizo pagar un elevado tributo. Fue un hombre malo, en nada semejante a su padre Josías (cf. 2 R. 23:31–34). Fue llevado a **Egipto,** donde murió.

Q. El Rey Joacim (36:4–8)

Eliaquim, también llamado Joacim, era el hermano mayor de Joacaz. Fue puesto sobre el trono por **Necao.** Su reinado de **once años** de duración se caracterizó por su maldad y fue terminado por **Nabucodonosor,** quien saqueó el templo en el 605 a.C. Nabucodonosor quería llevarse a Joacim a Babilonia, pero no lo realizó. Aunque Crónicas no registra este hecho, sabemos que murió ignominiosamente aún en Jerusalén, tal como lo había profetizado Jeremías (Jer. 22:19; 36:30).

R. El Rey Joaquín (36:9–10)

Joaquín tenía dieciocho años (BAS margen) **cuando comenzó a reinar.** Después de un breve reinado de **tres meses y diez días, Joaquín** rindió Jerusalén y pasó los siguientes treinta y siete años de su vida encarcelado en **Babilonia.** Tras la muerte de Nabucodonosor fue puesto en libertad y elevado un puesto de honor (2 R. 25:27–30).

S. El Rey Sedequías (36:11–19)

Sedequías, cuyo nombre era Matanías, era otro de los hijos de Josías. Cuando Joaquín se mostró infiel a los babilonios, éstos escogieron a Sedequías como su sucesor. **Hizo lo malo** y rehusó humillarse **delante del profeta Jeremías.** También rompió su pacto con **Nabucodonosor** y **se rebeló. Jerusalén** sufrió un sitio terrible que duró dieciocho meses.

Cuando **los caldeos** (babilonios) tomaron la ciudad en el 586 a.C., la **destruyeron** junto con el templo. Entonces se llevaron al exilio a todos con excepción de los más pobres de la tierra.

IV. LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (36:20–21)

El pueblo judío no había guardado el año sabático durante 490 años; ahora la **tierra** guardaría **reposo** forzado durante **setenta años.** Para la consideración de distintas formas de calcular los setenta años de cautiverio, consulta la Introducción al Comentario de Esdras.

V. EL DECRETO DE CIRO (36:22–23)

Mientras que el pueblo de Judá estaba cautivo, Babilonia fue conquistada por Medo-Persia. Setenta años después del comienzo del cautiverio, **Ciro rey de los persas,** pregonó un edicto permitiendo a los judíos volver a su tierra.

Es digno de nuestra atención que en el orden hebreo de los libros del Antiguo Testamento, Crónicas es el último. En vez de terminar con la palabra: «maldición» (Mal. 4:6), la Biblia judía concluye con esta nota positiva y alentadora:

«Así dice Ciro, rey de los persas: JEHOVÁ, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea JEHOVÁ su Dios con él, y suba».

Bibliografía

Ver bibliografía al final de 1 Crónicas.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ESDRAS

Introducción

«El libro de Esdras es una obra de carácter tan llano que escasamente necesita una "introducción"... es un relato sencillo y franco de uno de los sucesos más importantes de la historia judía: el retorno del pueblo de Dios de la cautividad babilónica... muy poco ocurre en él que sea directamente didáctico: el escritor relata su historia de la manera más sencilla que puede, y permite que ella enseñe su propia lección.»

George Rawlinson

I. Su Lugar Único en el Canon

Hubo un tiempo en que los libros de Esdras y Nehemías constituían un solo libro de la Biblia hebrea, pero los separaron (como sucede en las Biblias modernas) prácticamente desde el comienzo, porque Esdras 2 y Nehemías 7 son casi idénticos. No existiría una repetición así si se tratara de un solo libro.

Esdras es historia espiritual o religiosa. Muestra que un libro que incluye muchos documentos tomados de fuentes seculares puede, por la selección y disposición del Espíritu Santo, formar parte del registro inspirado.

De los 280 versículos de que está formado el libro de Esdras surge la división más insólita que puede tener un libro de la Biblia:

111	versículos: registros.
109	versículos: narrativa.
44	versículos: cartas.
10	versículos: oración.
3	versículos: proclamación.
3	versículos: extracto.
280	versículos

II. Autor

Aunque el libro es anónimo, esta inspirada compilación hecha de recuerdos en primera persona (ver 7:27–9:15), genealogías y documentos es probablemente obra de Esdras. Los documentos oficiales, lógicamente, están en arameo, que era el idioma oficial gentil usado como *lingua franca* durante los días de Esdras y Nehemías. Casi un cuarto del libro de Esdras está escrito en este idioma. *Las formas hermosas* del alfabeto que llamamos «hebreo» fueron realmente tomadas de esta lengua semítica hermana, el arameo.

III. Fecha

Una comunidad judía del siglo V a.C. que vivía en Elefantina, en el Nilo Egipcio, dejó tras de sí papiros escritos en arameo similares a los de Esdras y Nehemías. Esto apoya la fecha tradicional del siglo V para la producción de estos libros en vez de la idea liberal de que fueron escritos aproximadamente en el año 330 a.C. en la era de Alejandro Magno.

Se cree que Esdras escribió su libro entre los sucesos narrados al final del capítulo 10 (456 a.C.) y la llegada de Nehemías a Jerusalén (444 a.C.).

La siguiente tabla cronológica nos ayudará a entender los libros de Esdras, Nehemías y Ester:

Cronología de Esdras, Nehemías y Ester
(Fechas aproximadas)

538 a.C.	El decreto de Ciro para reedificar el templo.
538/7 a.C.	La expedición de Zorobabel a Jerusalén.
536 a.C.	Se echa el fundamento del templo.
535 a.C.	La obra del templo se detiene.
520 a.C.	El ministerio de Hageo y Zacarías.
520 a.C.	El decreto de Darío para reanudar la obra del templo.
516 a.C.	Se termina la obra del templo.
486 a.C.	Comienza el reinado de Asuero (Jerjes).
479/8 a.C.	Ester es coronada reina.
464 a.C.	Comienza el reinado de Artajerjes.
458 a.C.	La expedición de Esdras a Jerusalén.
444 a.C.	Nehemías llega a Jerusalén.
444 a.C.	Se terminan los muros de Jerusalén.
420 a.C.	El segundo viaje de Nehemías a Jerusalén.

IV. Trasfondo y Temas

Cuando comienza el libro de Esdras el imperio neo-babilónico está a punto de terminar y la profecía de Jeremías tocante a la restauración de los judíos a su tierra se está cumpliendo (Jer. 29:10–14).

En los capítulos 1–6 ocurre la primera expedición de regreso a Palestina bajo la dirección de Zorobabel. Lo primero que hacen los exiliados que han vuelto es construir el

altar del holocausto, seguido por la casa del Señor. Esta última se levanta a pesar de la mucha oposición por parte de los enemigos del pueblo de Dios, con el estímulo de los profetas Hageo y Zacarías.

Entre los capítulos 6 y 7 hay un periodo de aproximadamente cincuenta y ocho años. Durante este espacio de tiempo tiene lugar la historia dramática de la Reina Ester en la historia sagrada y la famosas batallas de Maratón, las Termápolis y Salamina en la historia secular.

Los capítulos 7–10 relatan el viaje de Esdras a Jerusalén en 458 a.C. con una comisión del rey Artajerjes, y dan cuenta de los esfuerzos de Esdras por reformar al pueblo.

BOSQUEJO

I. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS A JERUSALÉN CON ZOROBABEL (Caps. 1–6).
- A. El Decreto de Ciro (1:1–4)
- B. Preparativos y Provisiones (1:5–11)
- C. Registro de los que Regresaron (Cap. 2)
- D. La Construcción del Altar y los Cimientos del Templo (Cap. 3)
- E. Oposición para Reedificar el Templo (Cap. 4)
  1. Durante el reinado de Ciro (4:1–5, 24)
  2. Durante el reinado de Asuero (4:6)
  3. Durante el reinado de Artajerjes (4:7–23)
- F. Hageo y Zacarías Alientan al Pueblo para Reedificar el Templo (5:1–2)
- G. Oposición Durante el Reinado de Darío (5:3–17)
- H. El Templo se Termina Gracias a un Decreto Favorable de Darío (Cap. 6)

II. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS CON ESDRAS (Caps. 7–10)
- A. La Generosa Autorización de Artajerjes (Cap. 7)
- B. Registro de los que Volvieron (8:1–14)
- C. Relato del Viaje a Jerusalén (8:15–36)
- D. Los Matrimonios Mixtos y la Oración de Confesión de Esdras (Cap. 9)
- E. El Pacto de los Judíos para Expulsar a las Esposas e Hijos Extranjeros (Cap. 10)

Comentario

I. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS A JERUSALÉN CON ZOROBABEL (Caps. 1–6)

A. El Decreto de Ciro (1:1–4)

Los primeros tres versículos del capítulo 1 duplican los últimos dos versículos de 2 Crónicas. Dios usó a **Ciro, rey de Persia**, para *pregonar* un decreto que permitía a los judíos regresar a **Judá** y reconstruir el templo **en Jerusalén.** Además, ordenó a sus vecinos que contribuyeran generosamente para el remanente que volvía. Muchos años antes de su nacimiento, Dios llamó a **Ciro** por su nombre y lo apartó para este elevado destino (Is. 44:28–45:13). Esto ilustra la verdad contenida en Proverbios 21:1: «Como los

repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de JEHOVÁ; adonde quiere lo inclina».

El decreto daba fin a setenta años de cautividad para los judíos. El periodo de setenta años puede calcularse de dos maneras: a partir del año 605 a.C., cuando Nabuconodosor atacó Jerusalén y salió el primer grupo al exilio, al 535 a.C., cuando se echó el cimiento del templo; o desde la caída de Jerusalén, en el año 586 a.C., hasta que el templo se terminó en el año 516 a.C.

El retorno del Exilio. Cuando Ciro el Persa capturó Babilonia en el año 539 a.C., se abrió el camino para que los cautivos de Judá volviesen a su tierra.
Dos expediciones principales hicieron el viaje, una en 537 a.C. y otra en 458 a.C.

B. Preparativos y Provisiones (1:5–11)

Además de los recursos donados por los vecinos de los judíos, el **rey Ciro** les dio **cinco mil cuatrocientos** utensilios **de oro y plata** que **Nabuconodosor había sacado** del templo de **Jerusalén. Sesbasar** (v. 8) es probablemente el nombre persa de Zorobabel; o se trata de otra persona. Obsérvese que el versículo 9 cita **veintinueve cuchillos**. Si Dios tiene cuidado de estos detalles, ¡cuánto más cuida de Su pueblo!

C. Registro de aquellos que regresaron (Cap. 2)

2:1–58 En los versículos 1–61 tenemos una lista de aquellos **que volvieron… a Judá** con **Zorobabel**. A algunos se les consigna de acuerdo con el parentesco (vv. 3–19) y a otros de acuerdo a su ciudad natal (vv. 20–35). Se menciona especialmente a **los sacerdotes** (vv. 36–39), a **los levitas** (vv. 40–42) y a **los sirvientes del templo** (vv. 43–54). Todos ellos jugaron importantes papeles en la reconstrucción del templo.

2:59–63 Algunos que decían ser **sacerdotes** pero que **no pudieron** demostrar su genealogía fueron excluidos del servicio y la comida de los sacerdotes hasta recibir autorización por medio de la consulta al **Urim y Tumim** o *«luces y perfecciones»*. El **gobernador** era Zorobabel.

En este capítulo se ofrece una lista de nombres similar a la que encontramos en Nehemías 7. A pesar de que hay algunas pequeñas diferencias en las tabulaciones, ambas dan el número total de judíos que volvieron a Judá: **cuarenta y dos mil trescientos sesenta** más **siete mil trescientos treinta y siete** siervos. Esdras añade 245 cantores y Nehemías 200. De manera que el número total de personas que formaban el remanente que regresó era aproximadamente de cincuenta mil, una pequeña fracción de aquellos que fueron deportados.

2:68–70 Cuando los judíos llegaron a **Jerusalén**, algunos de los **jefes de casas paternas** contribuyeron con **oro** y **plata** para la construcción de **la casa de Dios** y **túnicas** para los sacerdotes. Entonces el **pueblo** se estableció **en sus** respectivas ciudades.

D. La Construcción del Altar y los Cimientos del Templo (Cap. 3)

3:1–7 En **el mes séptimo,** que fue el comienzo de la guerra civil, los judíos repatriados se **juntaron** en **Jerusalén** para celebrar **la Fiesta de los Tabernáculos**. Bajo el liderazgo de **Jesúa y Zorobabel, edificaron el altar** y **ofrecieron holocaustos**, como lo requería la

Ley de Moisés. Creían que honrar a JEHOVÁ les protegería de sus enemigos. Después continuaron con los preparativos para construir **el templo,** empleando para eso la ayuda de **los de Tiro y Sidón.**

3:8–13 La verdadera construcción comenzó catorce meses después del retorno. Mientras se **echaban los cimientos, los sacerdotes** y **levitas** dirigieron un servicio de dedicación. Muchos de los **ancianos… lloraban** cuando comparaban el esplendor del templo de Salomón con la sencillez de aquel que ahora estaban construyendo (Hag. 2:3). La voz de llanto se mezclaba con los gritos de alegría y alabanza de modo que era difícil distinguirlos, y se oía el ruido **hasta de muy lejos**.

E. Oposición para Reedificar el Templo (Cap. 4)

1. Durante el reino de Ciro (4:1–5, 24)

4:1–3 Los enemigos de Judá y de Benjamín mencionados en el versículo 1 eran descendientes de colonizadores de otros países que habían sido establecidos en la tierra cuando Asiria se llevó el reino del norte al destierro. Estos colonizadores se unieron en matrimonio con los judíos que habían quedado en la tierra, de donde descendieron los samaritanos. **Vinieron a Zorobabel** y quisieron tener parte en la reconstrucción del templo. También, adoraban a JEHOVÁ, pero Él era tan sólo uno de los tantos dioses en su sistema religioso idólatra. De modo que los líderes de Israel rechazaron su oferta.

Los samaritanos cambiaron entonces su estrategia. En primer lugar trataron de **intimidar al pueblo** de Judá. Lo **atemorizó para que no edificara**. Asimismo sobornaron a los **consejeros** para que ejercieran presión en la corte real contra Israel y **frustrar** a los judíos empleando tácticas de temor. La obra del templo, consecuentemente, se interrumpió.

El versículo 24 sigue cronológicamente al versículo 5. Los enemigos de Judá consiguieron éxito al detener la **obra** del templo hasta el **año segundo** del **reinado** de Darío.

2. Durante el reinado de Asuero (4:6)

El versículo 6 hace referencia a una carta que había sido escrita durante **el reinado de Asuero,** en la cual había **acusaciones contra** los judíos.

Los versículos 7–23 mencionan otra carta, escrita en los días de Artajerjes, acusando a los judíos de reconstruir la ciudad y sus muros como un acto de rebelión. El rey ordenó de inmediato que la obra se detuviera.

3. Durante el reinado de Artajerjes (4:7–23)

La reconstrucción del templo se reinició y terminó durante el reino de Darío, quien gobernó antes que Asuero (v. 6) y **Artajerjes** (v. 7). Por lo tanto, las cartas a las que hacen alusión los versículos 6–23 fueron escritas *después* de que el templo había sido reconstruido. Tienen que ver con los intentos de reedificar los **muros** de Jerusalén, no *el templo*. Pero están colocadas aquí, fuera de orden cronológico, como ilustraciones adicionales de los intentos hechos para obstruir la obra de los exiliados.

El **lenguaje** utilizado desde 4:6 a 6:8 es el **arameo** en lugar del hebreo. Éste era el lenguaje utilizado en **Persia** para los decretos oficiales.

F. Hageo y Zacarías Alientan al Pueblo para Reedificar el Templo (5:1–2)

A partir de **Hageo** 1:1 **y Zacarías** 1:1 entendemos que este capítulo pertenece al segundo año del rey Darío (v. 1, cf. 4:24). Estos dos **profetas** instaron a los israelitas a que reanudaran la obra del templo en vez de construir casas caras y lujosas para ellos mismos (Hag. 1:4). **Zorobabel… y Jesúa** obedecieron al Señor y ordenaron que la construcción empezara de inmediato. Notemos aquí que la obra continuó y no por el poder del decreto del rey, sino por la acción poderosa del Espíritu Santo que hablaba a través de **los profetas de Dios** (cf. Zac. 4:6).

G. Oposición durante el Reinado de Darío (5:3–17)

5:3–5 Una ola de oposición se levantó inmediatamente. El **gobernador** persa y sus asociados **vinieron** a Jerusalén y preguntaron con qué autoridad los judíos habían comenzado a construir y cuáles eran **los nombres de los hombres** (véase vv. 9–10) que estaban a la cabeza de ellos. Estos oficiales persas fueron más razonables que los mencionados en el capítulo 4. No detuvieron la obra, sino que enviaron una **carta… a Darío** para determinar su legalidad. Ya que los judíos habían comenzado a obedecer la Palabra de Dios, **los ojos de Dios velaban sobre** ellos para que terminaran.

5:6–17 En la **carta que Tatnai y Setar-boznai enviaron a Darío**, hablaban de la conversación sostenida con los judíos y de la respuesta posterior. Los **ancianos** del pueblo se refirieron en primer lugar a la autoridad divina. Eran **siervos** del único y verdadero **Dios**, pero habían sido entregados en manos de los babilonios a causa de sus pecados. Ahora que JEHOVÁ les había hecho volver a su tierra, debían reconstruir Su templo. En cuanto a la autoridad humana, tenían la **orden** de **Ciro** que les daba permiso para reconstruirlo. El mismo **Ciro** había contribuido generosamente para el proyecto. El gobernador solicitó **que se buscara** en los anales del palacio para determinar si el **rey Ciro** había emitido **tal orden**, y se le pedía a Darío que les notificara qué acción debía tomarse **sobre esto**.

H. El Templo se termina Gracias a un Decreto Favorable de Darío (Cap. 6)

6:1–5 Después de una búsqueda diligente, la **orden** de Ciro **se encontró** en la ciudad que era la capital en aquellos días, es decir **Acmeta**. El edicto contiene muchos más detalles que como aparece en su forma resumida en el capítulo 1. En la orden, se dan las especificaciones de **la casa de Dios** junto con un mandato para que devolvieran los **utensilios de oro y de plata** que fueron tomados por **Nabucodonosor**.

6:6–12 Entonces **Darío** explicó a **Tatnai** y a sus colegas cuáles eran sus responsabilidades hacia los judíos. No debían estorbar **la obra,** sino pagar los **gastos** del templo del tesoro real **del tributo** recaudado del otro lado del río. Debían proveer lo necesario para el servicio del templo de acuerdo al dicho de **los sacerdotes** (v. 9) de modo que los judíos pudieran hallar favor a los ojos de **Dios** y por ello fueran eficaces sus oraciones **por la vida del rey** y su familia. Darío dejó asentado en su **decreto** que se castigaría con la pena de muerte a aquel que estorbara la obra. Invocó a **Dios** contra todos aquellos, reyes incluidos, que trataran de **destruir esa casa de Dios** en el futuro.

6:13–15 Las órdenes del rey fueron obedecidas de inmediato y la obra del templo avanzó. Con el estímulo que venía de los profetas de Dios y las provisiones del tesoro de Darío, el templo se concluyó cuatro años más tarde, si bien diecinueve o veinte años después que se echó el fundamento. **Artajerjes**, que reinó algunos años después, contribuyó al mantenimiento del templo, mas no a su edificación.

6:16 Los israelitas y sus líderes celebraron la **dedicación** del templo con gozo. Bennett observa lo siguiente:

«Era natural que se regocijaran, porque la casa de Dios era la expresión de todas las bendiciones del pacto en el que ellos estaban. Después de años fatigosos de fracaso, dificultades, decepciones y penas, finalmente estaba terminado ante sus ojos. Era por esta razón que habían vuelto de Babilonia, y si alguno de ellos había sembrado con lágrimas, ahora cosecharía con gozo».

6:17–22 Ofrecieron sacrificios. Si comparamos esta fiesta de dedicación con los 22.000 bueyes y 120.000 ovejas que Salomón ofreció más la innumerable cantidad de bueyes y ovejas sacrificadas delante del arca (2 Cr. 7:5; 5:6), esta fiesta palidece y se convierte en un pobre y débil evento. Afortunadamente, el escritor de Esdras no menciona este asunto.

Si comparamos los tiempos en los que Esdras vivió y lo que ocurre hoy en día en muchas iglesias, denominaciones, escuelas y aun países enteros de la cristiandad con los días de Salomón, salta a nuestros ojos el clima de decadencia.

Dennett hace una aplicación magnífica:

«Ya que la fe tiene que ver con las cosas que no se ven, podemos considerar que JEHOVÁ, en su relación con este pobre remanente, no fue menos poderoso o menos misericordioso que como lo fue para Salomón.

La casa podría ser menos gloriosa, y ellos tan sólo los pobres súbditos de un monarca gentil, pero si Dios estaba a favor de ellos, como de hecho lo estaba, los recursos disponibles de los que la fe podía echar mano eran ilimitados. La inmensa verdad es que Cristo sigue siendo el mismo para Su pueblo en los días de dificultad como en los de prosperidad, debe marcar profundamente nuestras mentes. Estar en posesión de esto nos levantará, como ninguna otra cosa podrá hacerlo, por encima de nuestras circunstancias, y nos dará valor para continuar, sin importar los peligros del camino».

Después de la celebración de **la Pascua** siguió **la Fiesta de los Panes sin Levadura,** la cual conmemoraron **con regocijo**, porque el pueblo veía claramente la mano de Dios en todos los favores que Darío les había concedido. A Darío se le llama aquí **el rey de Asiria** porque gobernaba sobre el antiguo imperio asirio.

II. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS CON ESDRAS (Caps. 7–10)

A. La Generosa Autorización de Artajerjes (Cap. 7)

7:1–5 Hay una brecha de casi cincuenta y ocho años entre los capítulos 6 y 7 (véase la tabla: «CRONOLOGÍA DE ESDRAS, NEHEMÍAS Y ESTER» en la Introducción). Durante ese tiempo Darío fue sucedido en el trono por Asuero (Jerjes). Su reinado cubrió

los eventos registrados en el libro de Ester. Después de él, **Artajerjes**, mencionado en el versículo 1, llegó al trono. En los versículos 1–5 hay una breve genealogía de **Esdras** que muestra su ascendencia sacerdotal. G. Campbell Morgan comenta:

«Como mensajeros de la voluntad de Dios, los escribas tomaron el lugar de los profetas, con esta diferencia: en vez de recibir nuevas revelaciones, explicaron y aplicaron las antiguas. De este nuevo orden Esdras fue a la vez el fundador y el tipo… Era experto en explicar y aplicar la Ley. Las cualidades que tenía para este trabajo se dejan ver claramente en la declaración que se hace tocante a él en el versículo 10 de este capítulo. Esdras "preparó su corazón… para cumplir… y para enseñar"».

7:6–10 Además de poseer un distinguido linaje, **Esdras era un… escriba diligente en la Ley de Moisés**. Ciertamente **Esdras** era hombre de un solo Libro y los primeros 3 versículos del Salmo 1 son una viva ilustración de su persona. Esdras meditaba en la **Ley de JEHOVÁ** día y noche, de manera que prosperaba en todo lo que hacía para Dios. JEHOVÁ dirigió una vez más el corazón de un rey pagano para llevar a cabo Sus propósitos. Se emitió un decreto que hizo posible un segundo regreso **a Jerusalén**, esta vez bajo la dirección de **Esdras.**

7:11–26 El **rey Artajerjes** de Persia otorgó amplios poderes a **Esdras** en la **carta** que aquí se consigna.

Cualquier israelita que deseara podía ir con él **a Jerusalén**, a donde iba **a inspeccionar** si todo se estaba haciendo de acuerdo a **la Ley** de Moisés. Se aportaron ofrendas generosas por parte **del rey y de sus consejeros**. Éstos, junto con los utensilios del templo que aún quedaban **en Babilonia**, se le entregaron bajo su responsabilidad. Los dones debían usarse para sostener los servicios del templo, y todo excedente debía distribuirse como a Esdras le pareciera. Si esto no fuera suficiente, **oro, trigo, aceite, vino y sal** debían proveerse **sin medida** a cuenta del tesoro real. Los últimos cuatro artículos mencionados eran ingredientes esenciales en el sistema judío de sacrificios. A los que servían en el templo se les concedía exención de impuestos. Por último, el edicto le daba a Esdras el poder político para designar **jueces y gobernadores** para los judíos que vivían al oeste **del río** Éufrates. Estos **jueces** debían **enseñar** y hacer cumplir **las leyes de… Dios**.

7:27–28 En esta oración de acción de gracias, Esdras bendijo a JEHOVÁ **Dios** por dirigir **el corazón del rey para honrar** el templo y humildemente le agradeció por la fuerza que le dio para emprender semejante trabajo. **Fortalecido** por la **mano** del Señor sobre él, Esdras reunió **a los principales de Israel para que subieran con** él a Jerusalén.

B. Registro de aquellos que Volvieron (8:1–14)

8:1–14 Este primer párrafo presenta una lista de aquellos que volvieron de **Babilonia** a Jerusalén **con** Esdras. Algunas de estas familias habían regresado bajo el mando de Zorobabel años atrás (cap. 2). Esta segunda expedición constaba de casi 1.500 varones.

C. Relato del Viaje a Jerusalén (8:15–36)

8:15–20 Mientras estaban detenidos **junto al río Ahava** (ubicación desconocida), Esdras notó que no había levitas en su compañía, así que comisionó a once de los **hermanos** líderes para que fueran a **Casifia**, donde sabía que se habían establecido algunos

levitas, para animarlos y para que también se les unieran los **sirvientes** del templo. Treinta y ocho levitas y **doscientos veinte sirvientes del templo** respondieron.

8:21–23 Antes de que los judíos comenzaran su viaje de 1.448 km, acamparon junto al **río Ahava**, donde Esdras proclamó **un ayuno**. Previamente había testificado al rey de la bondad y el poder de Dios. Haber pedido una escolta militar hubiera sido tanto como negar sus palabras y sus acciones. En cambio decidió actuar en fe, confiando en el Dios que se deleita en salvar a los que se apoyan completa y únicamente en Él. Esdras no fue defraudado. El Señor contestó su oración.

8:24–34 El dinero y los utensilios que le habían sido entregados a Esdras **fueron pesados** y entregados a **doce de los principales de los sacerdotes** y a doce **levitas**. Ya que estas cosas eran santas (es decir, apartadas para uso sagrado), debían ser guardadas por hombres santos. Después de una expedición de tres meses y medio, el grupo completo llegó a **Jerusalén** sin ningún incidente. **La plata y el oro y los utensilios…** fueron **pesados** una vez más y dados a aquellos que estaban a cargo del templo.

8:35–36 La primera actividad en la lista para los exiliados fue ofrecer **holocaustos** en el altar de JEHOVÁ por todo Israel. Una vez que atendieron sus obligaciones espirituales, **entregaron los despachos del rey** a sus oficiales en las provincias occidentales, quienes a su vez les proveyeron lo necesario.

D. Los Matrimonios Mixtos y la Oración de Confesión de Esdras (Cap. 9)

9:1–2 No bien había transcurrido mucho tiempo desde la llegada de Esdras a Jerusalén cuando vinieron a él algunos de **los príncipes** con la inquietante noticia de que los **sacerdotes… levitas y el pueblo** habían contraído matrimonio con mujeres paganas de los pueblos vecinos. Este era uno de los pecados por los que Israel había sido castigado no hacía muchos años. La ley era clara al respecto (Éx. 34:16; Dt. 7:3); el pueblo de Dios debía ser **santo**. JEHOVÁ deseaba separarlos del mundo y de toda forma del mal.

9:3–4 Cuando Esdras oyó acerca de estos matrimonios mixtos, se **angustió en extremo** y se hundió en hondos lamentos **hasta la hora del sacrificio de la tarde.** Rasgó sus **vestidos**, se arrancó pelo de la **barba** y la **cabeza**, y se **sentó** en silencio mientras se reunían alrededor de él los que temían al Señor.

9:5–15 Mientras se derramaba la sangre **del sacrificio de la tarde** ante JEHOVÁ por las **iniquidades** del pueblo, Esdras se **postró de rodillas** y, levantando la voz, confesó los pecados del pueblo como si fueran suyos, se humilló y se avergonzó de que hubieran respondido tan impíamente a la **misericordia** de Dios que les había preservado como un **remanente** en medio de los juicios pasados y les había dado **un lugar seguro en su santuario** (v. 8). Este lugar o «clavija» describe la seguridad que tiene cualquiera que depende de Dios.

Algunos escritores, como Ironside, creen que ésta se refiere básicamente a Cristo mismo:

«Hay una evidente correspondencia entre esta "clavija" y la que menciona la profecía de Isaías, esto es, la "clavija en lugar firme," de la que estaría suspendida la gloria de JEHOVÁ, la cual es, en el pleno sentido del término, Cristo mismo (Is. 22:21–25)».

Los profetas habían hablado claramente acerca de los matrimonios mixtos, de modo que no tenían excusa, especialmente a la luz de los favores recientes que Dios les había concedido. «**Henos aquí, delante de ti, con nuestros delitos**». No había nada más que decir.

E. El Pacto de los judíos para expulsar a las Esposas e Hijos Extranjeros (Cap. 10)

10:1–5 La oración de confesión de Esdras hizo que el pueblo llorase **amargamente**. Actuando como portavoz, **Secanías** confesó su culpa, pero le recordó a **Esdras** que aún había **esperanza**, siempre y cuando después de su confesión el pueblo desechara el yugo desigual. Le sugirió que los llevara a hacer **un pacto** para despedir a las **mujeres** extranjeras y a los niños nacidos de ellas. **Los sacerdotes, los levitas, y todo Israel** respondieron a esta petición con un profundo arrepentimiento y **juraron** solemnemente que harían conforme a esto.

10:6–8 Todos los exiliados fueron convocados para que **se reuniesen en Jerusalén** para un tiempo de confesión pública solemne. Aquellos que rehusaran venir **en el plazo de tres días** fueron amenazados con la pérdida de su **hacienda** y la exclusión de la congregación.

10:9–11 Así que en el espacio de **tres días todos los hombres de Judá y de Benjamín** se apresuraron a acudir a **Jerusalén** así como de las ciudades de los alrededores. Ni la lluvia intensa les disuadió de estar presentes, ya que el asunto que iba a tratarse era muy grave y causó mucha consternación. **Esdras** se dirigió a la asamblea señalándoles sus transgresiones.

10:12–17 Toda la asamblea estuvo pronta a reconocer que habían desobedecido la Ley de Dios. Pero a causa de la fuerte **lluvia** y el enorme número de casos implicados, sugirieron que los casos individuales se examinaran ciudad por ciudad. Cuatro hombres intentaron oponerse al plan pero no tuvieron éxito. Se designaron jueces, y en menos de dos semanas la investigación comenzó. Tres meses más tarde el trabajo se completó.

10:18–44 En los versículos 18–43 encontramos una lista de aquellos que fueron encontrados culpables: en primer lugar los **sacerdotes** (vv. 18–22), después los **levitas** (vv. 23–24), y por último los **de Israel** (vv. 25–43). En el versículo 44 leemos lo siguiente: **todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos**. Aunque no se establece específicamente, es probable que se tomaran providencias para el sostén de estas **mujeres** e **hijos**. El pesar que causó esta situación debe valorarse de cara a la importancia de mantener la solidaridad de la nación que estaba destinada a producir el Mesías.

El yugo desigual al que se refiere 2 Corintios 6:14–18 está todavía en vigor. Esta situación no debe existir entre los hijos de Dios. Pero 1 Corintios 7:12–13 nos presenta la instrucción del Nuevo Testamento para aquellos que se encuentran ligados a un no creyente al tiempo de la conversión. Bajo la gracia, no se requiere que un creyente se deshaga de su pareja no creyente o de los hijos. Estos últimos poseen una posición de privilegio externo a causa del padre o la madre creyente.

El libro de Esdras es un estudio de lo que es un verdadero avivamiento. Cuando los hombres leen la Palabra de Dios y aplican a sus vidas sus verdades, cuando de los santos

fluyen oraciones de intercesión, y cuando hay confesión y separación de los pecados conocidos, habrá siempre poder en la iglesia para hacer grandes cosas para Dios.

Bibliografía

Dennett, Edward. *Exposition of the Book of Ezra: Restoration from Babylon*. Oak Park, Il:Bible Truth Publishers, 1956.

Jensen, Irving L. *Ezra/Nehemiah/Esther*. Chicago: Moody Press, 1970.

Keil, C. F. «Ezra». En el *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 10. Grand Rapids: Wm. B. Eardmans Publishing Co., 1971.

Kidner, Derek. *Ezra y Nehemiah.* The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, Il: InterVarsity Press, 1979.

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 3 —Históricos 2. Editorial CLIE, Terrassa.

Ironside H. A. *Estudios sobre el Libro de Esdras*, Comentarios del AT: Editorial CLIE, Terrassa.

Rawlingson, George. *Esdras y Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

NEHEMÍAS

Introducción

«Más de la mitad de este libro es un registro personal, interrumpido con "incisos" y comentarios abiertos que hacen de él una de las piezas más vivas y llamativas de la Biblia. Buena parte de la historia de Esdras está narrada en primera persona (Esd. 8:15–9:15). La fuerte personalidad de Nehemías que se destaca página tras página, no sólo contrasta con la de Esdras, sino que podemos calificarla de formidable y práctica.»

Derek Kidner

I. Su Lugar Único en el Canon

Si tiene usted algún tipo de programa de construcción y tiene problemas para hacer que la gente se involucre, Nehemías es el libro que debe leer, estudiar, enseñar o predicar. Las cualidades que un líder necesita para realizar un trabajo que raya casi en lo imposible están ejemplificadas maravillosamente en este dirigente hebreo del siglo V, a.C.

Whitcomb escribe:

«Ninguna otra porción del Antiguo Testamento nos provee de un incentivo mayor para lograr un celo verdadero, consagrado y lleno de ciencia por la obra de Dios como el libro de Nehemías. El ejemplo que nos da la pasión que sentía este gran hombre por la verdad expresada en la Palabra de Dios cualquiera que fuera el costo o las consecuencias, es un ejemplo que necesitamos enormemente en esta hora presente».

II. Autor

Nehemías, cuyo nombre apropiadamente significa *JEHOVÁ consuela*, escribe sus memorias en primera persona, pero incluye también documentos de estado a los que sin duda tenía acceso. El papiro Elefantino da testimonio de la verdad histórica del libro, mencionando al sumo sacerdote Johanán (ver Neh. 12:22–23) y a los hijos del archienemigo de Nehemías, Sanbalat.

Todo esto confirma lo que ya tradicionalmente se aceptaba en el sentido de que Nehemías el hijo de Hacalías y hermano de Hanani (1:1–2) es el autor de este libro. Sabemos poco del trasfondo de Nehemías, ni siquiera el lugar preciso de su nacimiento. Algunos eruditos creen que nació en Persia.

El tacto, vigor y cualidades de liderazgo que se muestran en este libro son del tipo que demandaba la posición de Nehemías, como copero del rey, siendo ésta una posición muy importante.

III. Fecha

Es posible que Nehemías escribiera un poco después de los sucesos que relata, aproximadamente en el año 430 a.C., durante el reinado de Artajerjes I (464–424 a.C.).

Josefo nos dice que Jadúa era el sumo sacerdote cuando Alejandro Magno pasó por Palestina. Ya que Nehemías 12:22 cita a Jadúa, algunos fechan este libro después de los días de Nehemías. Podría ser que Jadúa fuera muy joven cuando Nehemías le cita (porque pertenecía a la línea sacerdotal) y tenía casi 90 años cuando Alejandro hizo su aparición. O bien pudo haber habido dos sumos sacerdotes con este nombre. Una tercera posibilidad es que Josefo, que a menudo se equivoca en la cronología de esta era, ¡se equivocó aquí también!

IV. Tema y Trasfondo

Nehemías fue el *tercer* gran líder de la restauración judía. Zorobabel condujo al *primer* grupo de exiliados de vuelta a Jerusalén en los años 538–537 a.C. (Esd. 2) y supervisó la construcción del templo. Casi ochenta años más tarde, Esdras el escriba vino a la ciudad santa con un *segundo* grupo de judíos, dando lugar a reformas de gran envergadura a través de su ministerio fundado en la Palabra de Dios. Pero al pasar el tiempo las cosas degeneraron en Jerusalén.

Treinta años después de la expedición de Esdras, Dios afligió a Nehemías por las condiciones de Jerusalén. Tras recibir permiso para corregir la situación, proveyó del liderazgo de la calidad que los israelitas necesitaban desesperadamente. Nehemías era un hombre profundamente arraigado en Dios (nótense las numerosas referencias a su vida de oración); esto le permitió soportar la tormenta de oposición que le abofeteó desde el comienzo de su misión. Bien se ha dicho que «hay tres clases de gentes en el mundo: los que no saben qué es lo que está sucediendo, los que están pendientes de lo que sucede, y los que hacen que las cosas sucedan». Nehemías pertenecía a este último grupo. Mientras que el libro de Esdras trata con el templo y la adoración, Nehemías trata con los muros y la obra de cada día. El libro de Nehemías pone a Dios en el centro de los asuntos de la vida cotidiana.

BOSQUEJO

I. LA PRIMERA VISITA DE NEHEMÍAS: LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (Caps. 1–12)
- A. Consternación por la Condición de Jerusalén (Cap. 1)
- B. Autorización Para la Restauración de Jerusalén (2:1–8)
- C. Reconstrucción del Muro de Jerusalén (2:9–6:19)
  1. Inspección Privada y Oposición Pública (2:9–20)
  2. Los Trabajadores y su Obra (Cap. 3)
  3. Obstáculos Externos y Precauciones Especiales (Cap. 4)
  4. Problemas Internos y Reforma Social (Caps. 5–6)
- D. Organización de los Guardas de Jerusalén (7:1–4)
- E. Empadronamiento de la Población de Jerusalén (7:5–73)
- F. Revitalización de la Religión de Jerusalén (Caps. 8–10)
- G. Repoblación de los Distritos de Jerusalén (Cap. 11)
- H. Listado de los Sacerdotes y Levitas de Jerusalén (12:1–26)
- I. Dedicación del Muro de Jerusalén (12:27–47)

II. LA SEGUNDA VISITA DE NEHEMÍAS: LA REFORMA DE JERUSALÉN (Cap. 13)

A. Tobías es Expulsado del Templo (13:1–9)
B. Restauración de los Diezmos Para los Levitas (13:10–14)
C. Eliminación de la Actividad Ilegal en el Día de Reposo (13:15–22)
D. Disolución de los Matrimonios Con Gentiles (13:23–31)

Comentario

I. LA PRIMERA VISITA DE NEHEMÍAS: LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (Caps. 1–12)

A. Consternación por la Condición de Jerusalén (Cap. 1)

1:1–3 Este primer capítulo nos ofrece muy poco a modo de introducción. Se señalan únicamente dos circunstancias de la vida de **Nehemías:** el nombre de su padre: **Hacalías,** y su alta e influyente posición como copero del rey Artajerjes. La manera en que reaccionó en cuanto a las noticias que le llevaron acerca de la condición de **Jerusalén** muestra que era un hombre de carácter espiritual. J. Alec Motyer comenta:

«Se trata de un tiempo muy incierto de la historia, y es probable que algo del entusiasmo generado por la misión de Esdras tomara una dirección política o nacionalista; se despertó el entusiasmo de tal manera que comenzaron a reconstruir los muros de Jerusalén sin autorización. Algunos de los enemigos del pueblo de Dios asentados en el área, hicieron saber este asunto al rey Artajerjes, y éste ordenó que la construcción se detuviera. Los enemigos de Dios capitalizaron esta situación subiendo a Jerusalén con el mandato real en sus manos, haciendo que la obra se detuviera y derrumbando los muros de la ciudad. Probablemente éstas fueron las noticias que llegaron a oídos de Nehemías».

1:4–11 Nehemías sentía una pesada carga por el remanente de Judá. Aún cuando no había experimentado sus infortunios, se identificó con ellos, negándose a sí mismo los lujos del palacio para poder ayunar, lamentar y orar. Confesó los **pecados** del pueblo como si fueran suyos, le pidió a Dios que se acordara de Su Palabra, y que se mostrara tan fiel reuniendo a Su pueblo como justo había sido al esparcirlo. Pidió también al Señor le concediera **buen éxito delante del** rey, para presentarle un plan audaz para ayudar a sus hermanos. Por espacio de varios días abogó por esta causa delante del Altísimo.

Nehemías es un ejemplo admirable del liderazgo eficaz de un hombre espiritual. En primer lugar, tuvo una visión para lograr una meta. Después de analizar el problema, decidió tomar las medidas apropiadas. Enseguida motivó a otros compartiéndoles su misión e integrándoles activamente en ella. Luego le vemos delegando autoridad y asignando tareas. Supervisó la obra y verificó su ejecución hasta que el proyecto fue terminado satisfactoriamente.

B. Autorización para la Restauración de Jerusalén (2:1–8)

2:1–3 No bien habían pasado tres o cuatro meses, cuando la fe de Nehemías se vio recompensada de una manera inesperada. Cierto día que servía el **vino… al rey,** su **rostro**

reflejó el **quebranto de** su **corazón**. La pregunta del rey produjo una ola de temor, ya que la tristeza no estaba permitida en la presencia real (Est. 4:2).

George Williams observa:

«Los monarcas orientales que estaban bajo la continua amenaza de ser envenenados, estimaban especialmente sospechosa cualquier apariencia de inquietud en sus coperos».

Pero Nehemías no quería hacer daño al rey. La causa de su pena era la desolación de Jerusalén, su hogar ancestral.

2:4–5 La dependencia fervorosa de Nehemías al Señor no fue en vano. No solamente **el rey** le concedió lo que pidió, sino que también lo hizo gobernador de **Judá** (5:14). El decreto de Artajerjes dio cumplimiento a la palabra que Daniel recibió del Señor (Dn. 9:25), así como el anterior decreto de Ciro había dado cumplimiento a la profecía de Jeremías (Jer. 29:10; Esd. 1).

2:6–8 En respuesta a la pregunta del rey, Nehemías le dijo cuánto tiempo esperaba estar lejos. Como de hecho sucedió, Nehemías estuvo lejos de Persia casi doce años (5:14). En todo esto Nehemías reconoció **la benéfica mano de JEHOVÁ sobre** él.

C. Reconstrucción del Muro de Jerusalén (2:9–6:19)

1. Inspección Privada y Oposición Pública (2:9–20)

2:9–16 Junto con **las cartas** oficiales **del rey,** Artajerjes envió con Nehemías una escolta armada. Un poco después de haber llegado **a Jerusalén,** el nuevo gobernador inspeccionó la capital protegido bajo la oscuridad de la noche para no llamar la atención y mantener en secreto sus planes. Sabía que era imperativo que **los muros** se repararan para que la ciudad sobreviviese. En ciertos lugares los escombros le impedían el paso con su **cabalgadura.**

2:17–20 Más tarde reunió a los oficiales, les dijo qué era necesario hacer y les animó relatándoles cómo **la mano** del Señor **había sido buena** con él hasta ese día, **y así mismo las palabras** del **rey**. Los judíos estaban muy animados y listos para empezar. Sus enemigos, **Sanbalat, Tobías** y **Gesem,** se mofaron y trataron de detener el proyecto de construcción al grito de «rebelión **contra el rey**». Pero Nehemías no se intimidó porque el **Dios de los cielos** le había prometido el éxito. El pueblo estaba unido, lo cual es un requisito para que Dios envíe Su bendición (Sal. 133:1–3).

2. Los Trabajadores y su Obra (Cap. 3)

Los sacerdotes fueron los primeros en comenzar la tarea reparando **la puerta de las Ovejas**. Esta puerta, localizada en el extremo nordeste de la ciudad, era llamada así porque las ovejas destinadas para el altar del templo eran introducidas por ella. Las puertas se citan en sentido contrario a las manecillas del reloj: **La puerta de las Ovejas** (vv. 1–2); **la puerta del Pescado** (vv. 3–5); **la puerta Vieja** (o puerta del Ángulo) (vv. 6–12); **la puerta del Valle** (v. 13); **la puerta del Muladar** (o del estiércol) (v. 14); **la puerta de la Fuente** (vv. 15–21); **la puerta de las Aguas** (v. 26); **la puerta de los Caballos** (v. 28); **la puerta Oriental** (v. 29) y **la puerta del Juicio** (v. 31). El versículo 32 cierra el círculo con **la puerta de las Ovejas**. El libro cita otras dos puertas: la puerta de Efraín (8:16) y la puerta de la Cárcel (12:39). Había doce puertas en total, de la misma manera que habrá doce

puertas en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:12). Es significativo cómo Dios lleva un registro cuidadoso de todos aquellos que le sirven; esto se aprecia en la lista de aquellos que repararon los muros y las puertas.

La casa de los Valientes (v. 16) pudo haber sido originalmente el cuartel de los hombres valientes de David.

Hombres y mujeres, artesanos y obreros, príncipes y plebeyos, todos trabajaron hombro con hombro. Hubo sólo un caso de falta de unidad, los **grandes** de Tecoa faltaron a su responsabilidad (v. 5). Algunos que acabaron con la tarea que les fue asignada se ocuparon de una porción adicional del muro (cf. vv. 4 y 21; 5 y 27). En nuestros días Dios ha asignado diferentes tareas a los creyentes. Nos ha equipado con distintos dones y habilidades apropiadas a nuestro llamamiento, y sabe quién no está realmente consagrado y quién asume una tarea doble. «La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno» (1 Co. 3:13).

3. Obstáculos Externos y Precauciones Especiales (Cap. 4)

4:1–6 Cuando Sanbalat y **Tobías** hicieron **escarnio** de los primeros esfuerzos de reconstrucción, Nehemías respondió con oración y siguió con la obra. Mientras que el lenguaje imprecatorio de los versículos 4 y 5 era aceptable en la dispensación de la Ley, no se vería apropiado en labios de los cristianos en esta Era de la Gracia (Ro. 12:19–21). Muy pronto el muro alcanzó **la mitad de su altura**.

4:7–14 Las presiones externas de los **árabes**, los **amonitas y los de Asdod** no representaron la única amenaza; sin embargo, en ocasiones los judíos se sentían desmayar por lo inmenso de la tarea. Las pilas de escombros aparentemente interminables minaban sus **fuerzas** y vigor (v. 10). Cuando sus paisanos que vivían fuera de Jerusalén les advirtieron de un ataque inminente, Nehemías colocó hombres armados **detrás del muro** en **las partes más bajas**, y les animó diciéndoles: «**acordaos del Señor… y pelead**».

4:15–23 Cuando los **enemigos** de Judá perdieron el elemento sorpresa, abandonaron su plan y decidieron atacarlos directamente. **Desde aquel día, la mitad** de los judíos **trabajaba en la obra, y la otra mitad** estaba en guardia. Hasta **los que edificaban** llevaban puestas sus armas.

Nehemías tenía cerca de sí en todo tiempo a un trompetero para hacer sonar la alarma en caso de ataque y poder **reunir** a los hombres que estaban esparcidos a lo largo **del muro**. A los que venían de afuera de la ciudad se les ordenaba que pasaran **la noche** en **Jerusalén**; así estarían disponibles fácilmente si se presentaba un peligro. Su estrategia consistía en *orar, vigilar y trabajar*. El pueblo imitaba el valor y la determinación de su líder indomable. Nehemías, sus parientes, sus siervos y la **gente de guardia** que le acompañaba no se entregaron al ocio mientras vigilaban la ciudad.

4. Problemas Internos y Reforma Social (Caps. 5, 6)

5:1–7 En medio de la reconstrucción, surgió un terrible problema interno. La comida era evidentemente cara y escasa. La inflación, más la carga **del tributo** impuesto por el rey a los judíos, había reducido a la pobreza a muchos de ellos. Se vieron forzados a tomar dinero prestado de sus hermanos más ricos y a hipotecar sus propiedades. Algunos de ellos llegaron al grado de vender a sus **hijos** e **hijas** como esclavos. Debido a que sus tierras pasaban a ser propiedad de otros, se quedaron sin medios para poder rescatar a sus hijos.

Cuando le refirieron a Nehemías su difícil situación, convocó a los ricos a una asamblea solemne y les **reprendió**.

5:8–10 ¿No era inconcebible que redujeran a la esclavitud a sus **hermanos judíos** cuando Nehemías y otros les habían redimido de la esclavitud de sus vecinos paganos? ¿No era imperativo para su seguridad que mantuvieran una recta relación con **Dios**? ¿Cómo podían permitirse desechar a JEHOVÁ rompiendo su santa Ley por dedicarse a la usura (vv. 9–10; cf. Éx. 22:25)? Así como su líder Nehemías había puesto el ejemplo no cargando intereses a los préstamos que hacía, ¿no debían hacer lo mismo?

5:11–12 Después de que Nehemías instó a los ricos a que devolvieran las propiedades ganadas con la usura y a **perdonarles** la medida de intereses exigida a los préstamos de **dinero, grano, vino** y **aceite**, prometieron hacer así. **Convocó** a **los sacerdotes** y delante de ellos les hizo **jurar** que guardarían su promesa.

5:13 Nehemías les previno enérgicamente con respecto a lo que podría sucederle a cualquiera que faltara a su palabra. Sería **sacudido** de la buena tierra como el polvo de un **vestido**. Con un «**amén**» de todo corazón, los hombres dejaron la reunión y cumplieron sus votos.

5:14–19 El capítulo 5 se cierra con un breve relato de los **doce** años en los que Nehemías ejerció como **gobernador**. Pagó su propio sustento en vez de cargar al pueblo con su manutención. No se aprovechó de su posición para adquirir **propiedad** o mullir su nido para el futuro. Dedicó todo su tiempo a hacer que Jerusalén fuera una ciudad segura para sus **hermanos**, y no a construir su fortuna personal. Proveyó para su **mesa** y abrió las puertas de su casa dando la bienvenida a extraños. Se condujo así porque temía a **Dios**. Todo lo que Nehemías esperaba era que JEHOVÁ se acordara de sus sacrificios.

6:1–4 Cuando el enemigo no pudo obstruir a los judíos con otros medios, trató de destruir a Nehemías. En cuatro ocasiones **Sanbalat** y **Gesem el árabe** trataron de hacer que Nehemías se ausentara de la obra y se reuniera con ellos en **el campo de Ono**. Las **cuatro veces** Nehemías se negó, sabiendo que era un plan para **hacerle mal**. Esta **gran obra** no podía detenerse.

6:5–9 Pretendiendo ser su aliado, **Sanbalat** acusó a Nehemías en una **carta** de que planeaba hacerse **rey** de **Judá** en rebelión contra **el rey** de Persia. Sanbalat decía que deseaba ayudar a Nehemías a evitar algún problema con el rey y sugirió que consultaran **juntos** para discutir el asunto. Pero Nehemías se negó sabiendo muy bien que Sanbalat no era hombre de buenas intenciones. Además, las acusaciones calumniosas eran falsas. La lealtad de Nehemías hablaba por sí misma.

6:10–14 Era evidente para todos que Nehemías era un **hombre** devoto y que respetaba la Palabra del Señor. De manera que tomaron a sueldo a falsos profetas para inducirlo a pecar y hacerle incurrir en el disgusto de Dios. Un judío llamado **Semaías,** que era un espía del enemigo, advirtió a Nehemías acerca de una supuesta conjura para tomar su vida, y le sugirió que lo acompañara a **la casa de Dios** como medida de seguridad. Nehemías pudo ver el ardid del profeta. La Palabra de Dios prohíbe a cualquiera, salvo a los sacerdotes, entrar al templo. Nehemías prefería perder su vida que violar la Ley. Fue así como la tercera trampa de Sanbalat cayó en tierra.

Los versículos 9 y 14 son ejemplos de «oraciones telegrama» que caracterizaron la vida de Nehemías (ver también 2:4; 4:9; 5:19). Habitualmente se volvía a Dios en tiempo de crisis.

Matthew Henry comenta:

«Al ver la malicia y el esfuerzo de sus enemigos para atemorizarle y de este modo debilitar sus manos, levanta su corazón al Cielo con esta breve oración: *Oh Dios, fortalece tú mis manos*. Los verdaderos creyentes experimentan un gran apoyo y alivio al saber que en todas sus estrecheces y dificultades tienen a un Dios maravilloso al que pueden recurrir. A través de Él, por la fe y la oración, pueden buscar la gracia para acallar sus temores y *fortalecer sus manos* cuando sus enemigos se esfuerzan en llenarles de temores y debilitarlos. Cuando, en nuestra obra y lucha cristiana, se nos encomienda algún servicio o nos vemos enfrentados por algún conflicto particular, es bueno que oremos así: "Tengo esta obligación que cumplir, y esta tentación enfrentar; por lo tanto, *Oh Dios, fortalece tú mis manos*"».

6:15–19 A pesar de la continua oposición, **el muro** fue terminado **en cincuenta y dos días**, ¡toda una hazaña notable! Esta evidencia de la bendición divina desmoralizó a los **enemigos** de Judá. Mientras los muros se levantaban, otra pena vino a sumarse al ánimo de Nehemías. Los versículos 17–19 nos refieren que muchos de los **principales** de Jerusalén mantenían relaciones amistosas con el impío **Tobías**; habían establecido alianzas matrimoniales entre ellos (Tobías era gobernador de los amonitas, 2:10). Por un lado, los nobles **referían** las **palabras** de Nehemías a Tobías, y por otro alababan a Tobías a oídos de Nehemías. Volveremos con Tobías en el capítulo 13.

Aunque solamente llevó **cincuenta y dos** días terminar el muro, Nehemías tenía otras muchas obligaciones qué cumplir en sus doce o más años como gobernador.

D. Organización de los Guardas de Jerusalén (7:1–4)

7:1–2 Tan pronto como el muro y las puertas estuvieron terminados, **fueron señalados** los **porteros, cantores** y **levitas**. Nehemías entregó el mando de la ciudad a su **hermano Hanani** y a **Hananías**. Ambos eran hombres piadosos, e idóneos para esa responsabilidad. Hananías tenía una profunda reverencia a **Dios**, circunstancia que lo hacía compatible con Nehemías.

7:3–4 Se dieron instrucciones para fortalecer la seguridad de Jerusalén. **Las puertas** debían abrirse solamente durante la luz del día, y los **guardas** debían estar apostados alrededor de la ciudad y **cada uno delante de su casa**. Por fe Nehemías construyó los muros donde estaban antes, aún cuando el área cercada era demasiado **espaciosa** para tan pocos habitantes.

E. Empadronamiento de la Población de Jerusalén (7:5–73)

7:5–6 Mientras Nehemías planeaba repoblar la ciudad con aquellos cuya **genealogía** demostraba su ascendencia como judíos, **halló el libro de los que** habían **subido antes** a Jerusalén y a Judá con Zorobabel.

7:7–65 Esta lista es casi idéntica a la que encontramos en Esdras 2. La duplicación se opone a la teoría de que Esdras y Nehemías fueron *originalmente* un solo libro, aun si la tradición judía los juntó en cierto momento.

7:66–69 En estos versículos tenemos una visión conjunta de **toda la congregación, sin** los **siervos, cantores** y los animales utilizados para el transporte.

7:70–72 Aquí tenemos una lista de los donantes y sus contribuciones para la obra. Los versículos 70–72 difieren de manera significativa con Esdras 2:68–69. Los relatos pueden referirse a dos colecciones diferentes pero traslapadas. El proyecto del gobernador para Jerusalén no se llevó a cabo del todo, sino hasta el capítulo 11.

7:73 El capítulo termina tranquilamente con una breve mención de las **ciudades** de los hijos de **Israel** ya pobladas y seguras.

F. Revitalización de la Religión de Jerusalén (Caps. 8–10)

8:1–8 Este importante capítulo nos habla del avivamiento espiritual ocurrido entre el pueblo de Dios por medio de la lectura pública de las Escrituras. Notemos que ahora se habla de Nehemías en tercera persona (hasta el 12:31). Esdras es el personaje principal en los siguientes capítulos.

El primer día del mes séptimo se juntó todo el pueblo para una santa convocación, la Fiesta de las Trompetas (Lv. 23:24–25), que tipificaba la reunión de Israel de entre las naciones gentiles. De pie en un **púlpito** especial y flanqueado por trece levitas, **Esdras leyó del… libro de Moisés** durante varias horas. **El pueblo** sentía un profundo respeto por la Palabra de Dios. **Los levitas** mencionados en el versículo 7 leían también y **hacían entender al pueblo la Ley** (vv. 7–8). Ya que el arameo reemplazó al hebreo como lengua materna después de la cautividad, fue necesario explicar muchas palabras de las Escrituras hebreas.

Hoy en día, después de muchos siglos, en una cultura distinta y con un lenguaje enteramente diferentes, los predicadores y maestros de la Biblia deben explicar muchísimo más. El Dr. Donald Campbell enfatiza la importancia de este ministerio:

«Esdras y sus ayudantes encabezan una larga lista de predicadores expositivos que explicaban las Escrituras. Este método de predicación ha sido bendecido por Dios a través de los siglos y continúa siendo un instrumento eficaz para hacer que los cristianos maduren espiritualmente. La predicación temática y textual a menudo puede inspirar y ser útil pero los beneficios espirituales no se comparan con aquellos que resultan de un ministerio de predicación como el de Esdras. Benditos aquellos creyentes que tienen el privilegio de instruirse a los pies de la predicación expositiva de las Escrituras».

8:9–12 Las lágrimas que el pueblo derramaba dejaban ver que el mensaje les llegaba al corazón (v. 9). Tomaban la Palabra de Dios con mucha seriedad, pero estaban abrumados por la pena. La fiesta no era para llorar sino para regocijarse. Solamente había una fiesta en Israel en la que se reunían para la lamentación y el ayuno, el Día de la Expiación. El resto de las fiestas eran de gozo y celebración. El fruto del Espíritu debía hacerse visible: amor, al compartir con los menos afortunados; gozo, al comer y beber delante del Señor; paz, acallando sus temores y llenando de descanso sus corazones. Su tristeza debía volverse en gozo, porque **el gozo de JEHOVÁ** era su **fuerza**.

8:13–15 Al día siguiente hubo un tiempo especial para el estudio de la Biblia dirigido por los cabezas de las familias, **los sacerdotes** y **los levitas**. Encontraron las ordenanzas respecto a la Fiesta de los Tabernáculos, que debía observarse al final de ese **mes**.

8:16–18 Esta fiesta prefiguraba el tiempo en el que Israel viviría seguro en la tierra prometida. Rápidamente hicieron preparativos para celebrarla. Era la primera vez que toda

la asamblea la conmemoraba **desde los días de Josué** (los exiliados que volvieron a Jerusalén con Zorobabel, Esdras 3:4, la habían observado parcialmente). Edificaron para sí **tabernáculos** en los terrados, patios y calles. El gozo llenaba la ciudad cada día cuando estudiaban la Palabra **de Dios** y los corazones hambrientos se saciaban. La fiesta duró desde el día quince del mes hasta el veintidós.

9:1–3 Después de la fiesta los hijos de Israel se **reunieron** para un gran día de confesión nacional. Se apartaron de los **extranjeros** que vivían en medio de ellos y se humillaron delante del Señor. Con ayuno y lamento, **leyeron** las Escrituras por espacio de tres horas. Después, durante tres horas más, **confesaron sus pecados y adoraron**. La confesión es el camino que conduce al avivamiento.

9:4–38 A continuación los **levitas** mencionados en los versículos 4 y 5 guiaron al pueblo a una gran oración de confesión (vv. 6–37) y dedicación (v. 38). Algunos creen que Esdras dirigió la oración, aunque su nombre no se menciona específicamente. Ésta es una de las oraciones más largas que encontramos en la Biblia, cuyas raíces penetran profundamente en la historia sagrada.

El tema predominante de esta oración es la fidelidad de Dios a pesar de la conducta incorregible de Israel. La oración puede resumirse de esta manera: La Creación (v. 6); el llamamiento de **Abram** y el **pacto** que Dios hizo **con él** (vv. 7–8); el éxodo de **Egipto** (vv. 9–12); la ley dada en el **Monte de Sinaí** (vv. 13–14); la provisión milagrosa de Dios durante el viaje en el desierto (v. 15); las frecuentes rebeliones de Israel **en el desierto** contrastadas con la bondad inagotable de Dios (vv. 16–21); la conquista de Canaán (vv. 22–25); la era de los jueces (vv. 26–28); las advertencias no atendidas y la cautividad final (vv. 29–31); la súplica por perdón y liberación de las consecuencias de la cautividad (vv. 32–37); y el deseo del pueblo por hacer una **promesa fiel** a Dios (v. 38).

Otra manera de bosquejar la oración es seguir su progreso a través de los libros de la Biblia: vv. 6–8, Génesis; vv. 9–13, Éxodo; v. 14, Levítico; vv. 15–20, Números (excepto el v. 18); vv. 21–23, Números y Deuteronomio; vv. 24–25, Josué; vv. 26–29, Jueces; vv. 30–37, 1 Samuel hasta 2 Crónicas. ¡En verdad ésta es una oración bíblica! Los acontecimientos se ven desde el punto de vista de Dios. Su fidelidad se considera de principio a fin, y la **misericordia** y la gracia se reconocen como el único fundamento sobre el que la nación puede quedar en pie.

Indudablemente, el último versículo (v. 38) es la parte más significativa de la oración. Los judíos reconocieron que ellos, y no el Señor, eran la causa del problema, y determinaron resolverlo (véase el cap. 10 donde se habla en detalle del **pacto**). La oración y la confesión, aun siendo tan importantes, no pueden sustituir a la obediencia.

10:1–27 Estos versículos dan cuenta de los hombres que firmaron el pacto a favor del pueblo (9:38b). El nombre de Nehemías encabeza la lista (v. 1), seguido por **los sacerdotes** (vv. 2–8), **los levitas** (vv. 9–13) y **los cabezas del pueblo** (vv. 14–27).

10:28–29 Estos dos versículos forman un preámbulo al pacto, en los que se establece que toda la población estuvo de acuerdo con que **guardarían y cumplirían todos los *mandamientos, decretos y estatutos*** de Jehová.

10:30–38 Más específicamente, los judíos se obligaron a no contraer matrimonio con extranjeras (v. 30), observar **el día de reposo** y el año sabático (v. 31), hacer una contribución anual para los servicios del templo (vv. 32–33), proveer **leña** para **el altar de JEHOVÁ** (v. 34), y traer el precio de la redención de los **primogénitos** y las **primicias** de sus cosechas para el sostenimiento de **los sacerdotes** y **levitas** es decir, restaurar **el diezmo** (vv. 35–39).

El elemento central de este pacto fue una viva preocupación por la vida religiosa. Con la excepción de los versículos 30 y 31, el pacto trata exclusivamente con el mantenimiento del templo y sus siervos.

10:39 Las palabras «**no abandonaremos la casa de nuestro Dios**» expresaban el interés predominante de los judíos postexílicos. El sistema farisaico surgió de este genuino interés por los aspectos externos de su fe pero que, con el tiempo, se corrompería y se opondría violentamente al Señor Jesús porque enfatizaba los aspectos más importantes de la Ley: obediencia, misericordia, etc. Pero en su intención original esta devoción agradó ciertamente a JEHOVÁ.

G. Repoblación de los Distritos de Jerusalén (Cap. 11)

11:1–2 El capítulo 11 está muy relacionado con el último versículo del capítulo 7. Nehemías estaba preocupado por la escasa población de **Jerusalén;** era conveniente que la mayoría del **pueblo** fuera a vivir a la ciudad para defenderla en caso de ataque. Pero el temor hizo que muchos judíos continuaran viviendo en el campo. Finalmente, se echaron suertes para traer **a uno de cada diez** residentes de los pequeños poblados **para que morasen en Jerusalén;** otros se les unieron voluntariamente para vivir en la ciudad.

11:3–36 Aunque ya habían sido inscritas con anterioridad (cap. 7), aquí se vuelven a nombrar las familias que vivían en Jerusalén (vv. 3–24).

Había **cuatrocientos setenta y ocho** hombres **de Judá,** siendo cada uno de ellos cabeza de familia (vv. 4–6). Las familias benjamitas eran **novecientas veintiocho** (vv. 7–8)**. Joel… y Judá** fueron sus prefectos (v. 9). Se enumeran tres divisiones de **sacerdotes** en los versículos 10–14; **Zabdiel** era su jefe. Los levitas en **la santa ciudad** eran cuatrocientos cincuenta y seis, **ciento setenta y dos** de ellos eran guardas de las puertas (vv. 15–19). Los siervos del templo, a las órdenes de **Ziha y Gispa,** vivían **en Ofel**, una sección de Jerusalén cercana al templo (v. 21). Un hombre llamado Uzi tenía a su cargo a **los levitas,** y **Petaías** era el agente **del rey** en la ciudad, bajo la autoridad de Nehemías (vv. 22–24). El resto de los judíos vivían en las **aldeas** vecinas: **Judá** vivía en las aldeas enumeradas en los versículos 25–30, y **Benjamín** en las **aldeas** mencionadas en los versículos 31–35. Algunos **grupos de los levitas** que vivían antes en Judá se cambiaron al territorio de **Benjamín** (v. 36).

H. Listado de los Sacerdotes y Levitas de Jerusalén (12:1–26)

Los sacerdotes que volvieron **con Zorobabel** se nombran en los versículos 1–7. **Los levitas** que volvieron se mencionan en los versículos 8 y 9. Los versículos 10 y 11 dan los nombres de los sumo sacerdotes desde **Jesúa** (en los días de **Zorobabel,** v. 1), hasta **Jadúa**. En los versículos 12–21 tenemos a **los sacerdotes** que sirvieron **en los días de Joiacim,** cuyo hijo **Eliasib** era el sumo sacerdote en los días de Nehemías (3:1). Probablemente la mayoría de ellos todavía vivían. Los levitas fueron registrados bajo la sucesión de los sumo sacerdotes desde Eliasib hasta Jadúa. Los hombres mencionados en los versículos 24–26 sirvieron antes y durante la administración de Nehemías.

I. Dedicación del Muro de Jerusalén (12:27–47)

12:27–30 Para la dedicación del muro, los levitas (especialmente los **cantores**) de los alrededores fueron reunidos en **Jerusalén**. **Los sacerdotes y levitas se purificaron** ceremonialmente junto con el **pueblo, el muro** y **las puertas**.

12:31–42 Seguidamente Nehemías convocó a los príncipes de **Judá… sobre el muro** y los dividió en **dos coros grandes** de acción de gracias. Fueron en diferentes direcciones alrededor del muro, con los cantores al frente y el pueblo siguiendo a los **príncipes de Judá** hasta encontrarse finalmente en el templo.

12:43–46 Se ofrecieron grandes **sacrificios** en medio de júbilo resonante. Al mismo tiempo **fueron puestos** algunos hombres para vigilar la recaudación de **las ofrendas, las primicias y los diezmos** para el sostenimiento de los **sacerdotes y levitas,** tal como la ley lo mandaba. El pueblo contribuyó alegremente porque estaban felices de que los servicios divinos se reanudaran. Los **sacerdotes y los levitas** cumplieron con sus obligaciones en lo que respecta a la adoración y purificación. **Los cantores** y **los porteros** continuaron con sus tareas que, en lo que respecta a **los cantores**, eran las mismas desde los días de **David y Asaf.**

12:47 En los días de Zorobabel y… Nehemías, el pueblo proveyó de todo lo necesario para el sostenimiento de los cantores, porteros, levitas y sacerdotes.

II. LA SEGUNDA VISITA DE NEHEMÍAS: LA REFORMA DE JERUSALÉN (Cap. 13)

A. Tobías es Expulsado del Templo (13:1–9)

13:1–3 Después de servir doce años en Jerusalén, en el año 433 a.C., Nehemías volvió a Babilonia por un tiempo no especificado. Posteriormente obtuvo permiso una vez más para visitar Jerusalén, una visita en la que intentaría corregir diversos abusos. La expresión «**aquel día**» (v. 1) podría referirse al último capítulo, o a otro día durante la ausencia de Nehemías (v. 6). En uno u otro caso, la Palabra de Dios **se leyó**, incluyendo aquella parte que hablaba de la expulsión de los moabitas y amonitas de la congregación. Estos cananeos no solamente se habían negado a dar pan y agua al pueblo de Dios, sino que habían contratado a Balaam para que les maldijera. Pero Dios cambió la maldición en bendición. ¡Él es un Dios maravilloso! El pueblo respondió separando **de Israel a todos los mezclados con extranjeros.**

13:4–5 Al expulsar a los extranjeros terminaban el trabajo que habían comenzado en 9:2. **El sacerdote Eliasib** le dio al malvado **Tobías** una cámara en el atrio de **la casa de Dios,** utilizando un aposento que debía utilizarse para almacenar los **diezmos** que eran para **los levitas** y **sacerdotes.**

13:6–9 Habiendo llegado, a Nehemías no le costó mucho tiempo evaluar y remediar la situación. Con gran indignación hizo campaña para detener otros males y problemas que habían aparecido durante su ausencia.

B. Restauración de los Diezmos para los Levitas (13:10–14)

Nehemías reprendió a los oficiales que estaban a cargo de estos asuntos por su irresponsabilidad al desatender a **los levitas**. Los reunió una vez más puesto que habían

sido obligados a trabajar en los campos para ganarse la vida, y se designaron hombres **fieles** para **repartir** los diezmos entre ellos. Por esta buena acción Nehemías le pidió a **Dios** que le recordara (v. 14).

C. Eliminación de la Actividad ilegal en el Día de Reposo (13:15–22)

Nehemías reprendió también a los gobernantes que permitían que el pueblo trabajara en **el sábado**. Los extranjeros que vivían entre ellos trataron de hacer de este día un día de mercado. Pero el sábado debía conservarse santo, aunque fuese necesario hacerlo por la fuerza. Se enviaron hombres para que cerraran bien **las puertas**, y **los** codiciosos **negociantes** que acampaban **fuera** de la ciudad fueron obligados a retirarse bajo amenaza de violencia. Toda actividad ilícita se detuvo bruscamente. Por todo esto Nehemías también pidió que Dios hiciera memoria de él (v. 22).

D. Disolución de los Matrimonios con Gentiles (13:23–31)

Hacía algunos años que las **mujeres** extranjeras habían sido desterradas por orden de Esdras (Esd. 10). Desde entonces el pueblo había hecho un pacto para separarse de los paganos (cap. 10) y lo cumplieron hasta cierto punto. Pero con el paso del tiempo los **judíos** volvieron a tomar **mujeres de Asdod, amonitas y moabitas**, y esta situación se dio aun entre los sacerdotes. A los culpables se les castigó físicamente, y otros fueron separados de la congregación, como ocurrió con un nieto **del sumo sacerdote**. Los paganos fueron desterrados y se pidió al Señor que tratara con aquellos que habían **contaminado** el oficio sagrado. Una vez más Nehemías pidió que el Señor se acordara de él para bien (v. 31).

En la iglesia no hay prohibición de contraer matrimonio entre personas de grupos étnicos distintos, ya que el cristianismo es una fe que abarca a todos los pueblos y tribus. En los días del Antiguo Testamento la razón principal de esta prohibición era sin duda la influencia que ejercían sobre el pueblo las falsas religiones de las naciones gentiles.

Campbell comenta tocante al tipo de matrimonios mixtos que son destructivos para el cristianismo:

«El Nuevo Testamento se opone consistentemente a los matrimonios entre creyentes e incrédulos. Pablo mandó que los creyentes se casaran solamente “en el Señor” (1 Co. 7:39). No obstante, hoy en día como en otras épocas, algunos creyentes suponen que pueden guiar al Señor al compañero inconverso pero esto rara vez ocurre así, y más a menudo los hijos siguen los caminos del padre o la madre no regenerados».

En todo el tiempo que gobernó Nehemías se mostró como un hombre de acción. El celo por las cosas de Dios le consumía (Sal. 69:9). No hacía acepción de personas, por lo que su ira se dirigía igualmente contra cualquiera que transgredía la Ley del Señor. Advertía, amonestaba, reprendía, azotaba y hasta les arrancaba los cabellos, dificultando la vida de los impíos. Era un hombre de valor y un general tenaz a quien siempre se podía encontrar en el frente de batalla contra el mal, un obrero infatigable y un gran constructor en la obra de Dios.

Con este capítulo llega a su fin la *historia del* Antiguo Testamento. Los libros que siguen a Nehemías encajan *cronológicamente antes* de este tiempo. (Con la excepción de Malaquías, que era contemporáneo de Nehemías).

Charles Swindoll finaliza su comentario a Nehemías titulado *Pásame Otro Ladrillo*, con un desafío dirigido a todos nosotros:

«Creo que es significativo que la escena final del libro de Nehemías le describe de rodillas suplicando la gracia de Dios. Había peleado vigorosamente por lo que era justo, pero era de dócil corazón delante del Señor. ¡Qué magnífico modelo de liderazgo! Era un hombre de honestidad probada, convicción y devoción.

¿Podrás pasar otro ladrillo?»

Bibliografía

Campbell, Donald K. *Nehemiah: Man in Charge*. Wheaton, Il: Victor Books, 1979.
Ironside, H. A. *Notes on Ezra, Nehemiah, Esther*, Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1972.
Jensen, Irving L. *Ezra/Nehemiah/Esther*. Chicago: Moody Press, 1970.
Keil, C. F. «Nehemiah». En el *Biblical Commentary on the Old Testament*, vol. 10. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry.* Vol. 3 —Históricos 2. Editorial CLIE, Terrassa.
Rawlinson George. *Esdras y Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento Editorial CLIE, Terrassa.
Swindoll, Charles R. *Pásame Otro Ladrillo*, Editorial Betania.
Vallés Casamayor, R. *Nehemías: La Revolución Espiritual*. Editorial CLIE, Terrassa.
——— *Yo, Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.



ESTER

Introducción

«El libro de Ester nos presenta un segmento de la historia de los judíos que no encontramos en otra parte de la Biblia. Por ejemplo, es aquí que nos enteramos del origen de la Fiesta de Purim que, como todos sabemos, el pueblo judío celebra hasta este día.»

Carl Armerding

I. Su Lugar Único en el Canon

En su día, cierto occidental preguntó a un judío soviético cuál sería el resultado si la Unión Soviética intensificara sus políticas antisemitas. «¡Oh, probablemente una fiesta!». Cuando se le pidió una explicación, el judío dijo: «Faraón intentó exterminar a los hebreos y el resultado fue la Pascua; Amán trató de acabar con nuestro pueblo y el resultado fue Purim; Antíoco Epífanes trató de liquidarnos, y el resultado fue Hanuká».

Ester explica el origen de la Fiesta de Purim, que es una fiesta judía llena de colorido caracterizada por el ruido de matracas y protestas a voz en grito cada vez que se pronuncia el nombre de Amán en la lectura pública del libro.

El libro de Ester es único por varias razones. Cuenta la historia de aquellos judíos no practicantes que prefirieron quedarse en Persia y disfrutar de las comodidades que ésta ofrecía, a las duras condiciones del pequeño remanente que volvió a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2). A excepción del ayuno, no hay ninguna referencia en Ester a la religión.

Otra característica notable del libro es que el nombre de Dios no se encuentra en él, un hecho que ha causado que algunos cuestionen su derecho a obtener un lugar en la Escritura. Pero J. Sidlow Baxter señala que el nombre Jehová está escondido cuatro veces en forma de acróstico (1:20; 5:4; 5:13; 7:7), siempre en algún punto crucial de la historia. También el nombre *Ehyeh* (yo soy el que soy) se encuentra una vez en forma de acróstico (7:5). «Esto no puede ser por casualidad», escribe Scroggie: «y la dificultad de construir tales formas se hace evidente a cualquiera que lo intente».

Ya que esta es una forma literaria difícil de comprender sin ejemplos, y pocos cristianos conocen el hebreo, intentaremos ilustrar el concepto, de forma imperfecta, pero para dar al menos la idea: en uno de ellos el hebreo emplea letras *iniciales* y en el otro letras *finales*. Esto es lo que, con gracia y sentido, hizo el compositor Divino en el hebreo con la palabra YHVH.

Siembra **E**n la viÑa l**O**s **R**obles (**S E Ñ O R**)

recorda**R** tod**O** el aÑo qu**E** pobre**S** somos (**R O Ñ E S**)

Aunque el nombre de Dios no se encuentra explícitamente en el libro de Ester, Su presencia y poder se manifiestan claramente de un extremo al otro a medida que provee liberación para Su pueblo por medio de una serie de planeadas «coincidencias». Aun cuando el nombre de JEHOVÁ no se asocia de manera explícita con los que voluntariamente

se quedaron en Babilonia en vez de volver a sus propias tierras y ciudades, no hay duda alguna acerca del cuidado que tiene de ellos.

Siempre serán Su pueblo, y les protegerá de toda forma de antisemitismo (inspirada por el diablo) que pretenda exterminarles. Dios es el Autor de toda la historia, aunque no ponga Su nombre al pie de cada página.

La poesía de James Russell Lowell es un comentario adecuado al libro de Ester:

> «Descuidado parece el gran vengador:
> El libro de la historia narra
> Una lucha de muerte en la penumbra,
> Entre el viejo sistema y la Palabra.
> Vemos siempre a la verdad en el cadalso;
> Y al mal enseñoreándose en el trono:
> Pero ese cadalso dispone del futuro;
> Y detrás de lo desconocido oscuro
> Dios está de pie, en medio de la sombra,
> Cuidando de los que son suyos por derecho».

El libro de Ester no se cita en el Nuevo Testamento y no se ha encontrado una sola porción de él en los rollos del Mar Muerto. Por ésta y otras razones, algunos (y entre ellos algunos judíos) han cuestionado si es canónico el libro de Ester. Sin embargo, el libro contiene lecciones maravillosas de la fidelidad de Dios aun cuando su pueblo sea desobediente.

II. Autor

El escritor de este libro fue sin duda un judío que conocía las costumbres persas y los detalles del palacio. (La arqueología ha confirmado algunas de estas características especiales.) Escribe como un testigo ocular, empleando el hebreo de la era posexílica. Algunos sugieren que el autor podría ser Esdras o Nehemías. La tradición judía señala a Mardoqueo como su autor. En realidad no tenemos ni idea de quién lo escribió. Quizás el escritor humano carecía de importancia histórica. Quienquiera que haya sido, como lo dice el escritor del *Pulpit Commentary* (Comentario del Púlpito): «sólo un verdadero creyente en Dios pudo haberlo escrito; y ningún creyente en Dios puede leerlo sin que su fe se fortalezca».

III. Fecha

Ester 10:2 da a entender que el rey Asuero (Jerjes) ya había muerto; ya que éste murió en el año 465 a.C., el libro de Ester debió escribirse después de esta fecha. Los detalles culturales que sabemos de los persas, los registros de la corte, y la integridad de los testigos oculares señalan como fecha probable un poco después de la muerte de Jerjes, durante el reino de Artajerjes I (464–424 a.C.). Como de costumbre, los críticos no creyentes datan el libro mucho más tarde (siglo II o III a.C.).

IV. Tema y Trasfondo

Los sucesos que se narran en este libro ocurren entre el capítulo 6 y 7 de Esdras, durante el reino de Asuero (Jerjes), rey de Persia. El autor se muestra interesado en aquellos judíos que decidieron permanecer en Babilonia en vez de volver a Jerusalén con el pequeño remanente que volvió bajo el mando de Zorobabel (Esd. 2). El libro recibe su nombre del personaje principal, Ester, la huérfana que llegó a ser reina. Ester es un nombre persa que significa «estrella» y pudo haber derivado del nombre de la diosa Ishtar. Hadasa, su nombre hebreo, significa «mirto».

Asuero tenía su corte en Susa, que era una de las tres ciudades capitales persas. Las otras dos eran Acmetá (Ecbatana) y Babilonia. Susa era su nombre hebreo que significa «lirio».

Allí es donde el profeta Daniel pasó parte de su tiempo (Dn. 8), donde Nehemías sirvió después de los días de Ester (Neh. 1), y es en ese lugar donde se desarrolla nuestra historia, comenzando en el año 483 a.C. (Jerjes llegó al poder en el año 486 a.C.); el capítulo 1 comienza en el tercer año de su reinado (v. 3).

BOSQUEJO

I. EL REY DECRETA LA EXPULSIÓN DE VASTI (Cap. 1)
II. ESTER ASCIENDE AL TRONO (Cap. 2)
III. SE PLANEA EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 3–4)
  A. Amán Habla con el Rey (Cap. 3)
  B. Mardoqueo Habla con la Reina (Cap. 4)
IV. SE FRUSTRA EL INTENTO DE EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 5–9)
  A. La Súplica de Ester y la Rabia de Amán (Cap. 5)
  B. La Humillación de Amán y la Exaltación de Mardoqueo (Cap. 6)
  C. La Acusación de Ester y la Ejecución de Amán (Cap. 7)
  D. La Promoción de Mardoqueo y la Liberación de los Judíos (Cap. 8)
  E. La Destrucción del Enemigo y la Inauguración de la Fiesta de Purim (Cap. 9)
V. LA EXALTACIÓN DE MARDOQUEO (Cap. 10)

Comentario

I. EL REY DECRETA LA EXPULSIÓN DE VASTI (Cap. 1)

1:1–4 Aunque no todos los eruditos están de acuerdo con respecto a la identidad de **Asuero,** la mayoría de los comentaristas modernos creen que se trata de Jerjes, el hijo de Darío el Grande. Jerjes reinó del 486 al 465 a.C.

El primer banquete no duró necesariamente **ciento ochenta días ininterrumpidos**. Más bien, éste fue el tiempo que le costó mostrar **las riquezas de la gloria de su reino a** los diferentes nobles que le visitaron en varias ocasiones durante este periodo de tiempo.

1:5–8 El segundo **banquete** duró siete días **y** se ofreció a **todo el pueblo que había en Susa.** El **vino real** fluyó libremente repartido en **vasos de oro** en el elegantemente

amueblado patio del palacio (el versículo 6 es sin duda el de más colorido de toda la Biblia). Se permitió a los invitados que bebieran tanto como quisieran.

1:9–12 Ya ebrio, Jerjes ordenó que **trajesen a la reina Vasti,** quien ofrecía también un banquete para **las mujeres** en la casa real. El rey quería que la reina se presentara en la celebración pública para **mostrar** a todos **su belleza.** Ya que la etiqueta persa requería que las mujeres se cubrieran en público con un velo, parece ser que el rey le pedía que se descubriera para satisfacer sus caprichos. Ella se negó a mostrarse, enojando en gran manera **al rey.**

1:13–20 Cuando **el rey** consultó a sus **sabios,** le dijeron que la conducta de Vasti sería un mal ejemplo para las **mujeres** en todo el reino. **Memucán sugirió** que Vasti fuera depuesta por medio de **un decreto real** y que éste se hiciera circular en todo **su reino.**

Siendo conocedores de que la ley de los medas y los persas era inalterable, los sabios sugirieron esta acción drástica para asegurarse de que Vasti no volvería al poder y les castigara.

1:21–22 Precipitadamente **el rey** firmó el escrito convirtiéndolo en ley y ordenó que se publicara en todas las **provincias** en el **lenguaje** de **cada pueblo.** En el edicto se incluía una ley que hacía **que todo marido fuera señor de su casa.** El doctor J. Vernon McGee indica que Memucán en el contexto de *su hogar* era un marido sometido a su mujer y que con este **decreto se** vengaba de ella.

II. ESTER ASCIENDE AL TRONO (Cap. 2)

2:1–4 Cuando el rey comenzó a dudar acerca de lo que le había hecho a Vasti, sus consejeros le propusieron que buscara entre todas las jóvenes vírgenes de buen parecer una doncella para que ocupara el lugar de reina.

2:5–7 Muchas jóvenes fueron llevadas a **Susa,** y entre ellas iba **Ester.** Ester había sido adoptada por su primo **Mardoqueo** después de la muerte de sus padres. Mardoqueo era del **linaje de Benjamín**, y su ancestro Ci **s** fue uno de los deportados junto c**on Jeconías rey** de Judá (2 R. 24:14–16).

2:8–11 Hegai, el guarda del harén, favoreció a **Ester** proporcionándole **prontamente** a ella y a sus doncellas **atavíos y alimentos,** dándole también el **mejor departamento de la casa de las mujeres.** En obediencia a **Mardoqueo,** Ester no reveló su origen étnico. Aunque éste no podía comunicarse con ella directamente, tenía una manera de enterarse cada día de su progreso.

2:12–14 El curso preparatorio de las jóvenes antes de ser llevadas a la presencia del rey duraba doce meses. Pasaban a través de un programa ceremonial de purificación que consistía de ungüentos, óleos, perfumes y cosméticos. Después, cuando llegaba el tiempo, solicitaban ropa especial, adornos o joyas. Cada una de ellas pasaba una noche con el rey, y no le volvía a ver salvo cuando él deseara verla y fuera llamada por nombre.

Para el cristiano, todo el tiempo de la vida es de entrenamiento hasta que llega el tiempo de reinar. Muy pronto el Señor se presentará la Iglesia a Sí mismo sin mancha, arruga o cosa semejante (Ef. 5:27).

2:15–18 En lugar de pedir lujos ostentosos y adornos externos, **Ester siguió** el consejo de Hegai. Quizás le sugiriera que dependiese únicamente de su belleza natural. Fuera como fuese, el **rey amó a Ester más que a todas** las demás mujeres, por eso la escogió como su **reina,** e hizo un **gran banquete en** su honor. El día de la boda hubo una fiesta tan grande

que alcanzó a **las provincias y** pudo haber incluido una amnistía, una reducción de impuestos, o simplemente un día de descanso. El rey también **dio mercedes** conforme a su generosidad.

2:19–23 Se convocó a una segunda reunión de vírgenes, quizás para añadir al harén del rey. Ester mantenía su nacionalidad en secreto, y Mardoqueo seguía colocándose estratégicamente a la puerta del rey. Fue en esta ocasión que se enteró de un complot para asesinar al rey Asuero. Lo hizo saber a Ester, quien a su vez lo notificó al rey. Los asesinos fueron aprehendidos, juzgados y colgados.

El incidente se registró rutinariamente en las **crónicas oficiales** del reino. Mardoqueo no fue recompensado inmediatamente, sino que debió esperar hasta el tiempo en que la recompensa llegó. Dios lleva buenos registros. El antiguo historiador griego Herodoto refiere que la horca era el castigo estándar para los traidores y rebeldes en la Persia de aquellos días.

III. SE PLANEA EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 3–4)

A. Amán habla con el Rey (Cap. 3)

3:1 Las palabras «**después de estas cosas**» indican un intervalo de cinco años entre los capítulos 2 y 3. El último personaje importante en el drama de Ester aparece en escena en el versículo 1, **Amán** el **hijo de Hamedata.** No se nos dice por qué fue promovido, pero la historia posterior deja claro que detrás de la mano del rey estaba la de Satanás. Amán era **agagueo,** un descendiente de los reyes de los amalecitas (Agag era un título real). El Señor había declarado una guerra perpetua contra Amalec (Éx. 17:8–16). El Libro de Ester relata la última batalla de esa guerra (véase también 1 S. 15:32; 30:1–10; 1 Cr. 4:43).

3:2–6 Por orden oficial debía rendírsele homenaje a **Amán como** segundo después del rey. Pero **Mardoqueo** rehusaba **arrodillarse** ante un simple hombre, especialmente a un amalecita. El temor de Dios vence cualquier temor del hombre. La Ley de Moisés no prohibía mostrar el debido respeto a aquellos que estaban en autoridad, pero prescribía que había que adorar solamente a Dios. A menudo los monarcas orientales demandaban adoración. Los consiervos de Mardoqueo buscaban obtener favores a los ojos de Amán haciéndole notar su negativa. Amán era un hombre muy egoísta, y la atrevida falta de respeto de Mardoqueo le enfurecía en gran manera. En vez de tratar sólo con Mardoqueo, ¡concibió y lanzó un plan para aniquilar a **todos los judíos del reino**!

3:7–11 El primer paso de Amán fue echar suertes para determinar una fecha apropiada para la ejecución masiva. Por una aparente coincidencia la fecha indicada estaba a casi un año de distancia. Como alguien ha dicho: «Aun la superstición está encadenada a los carros de guerra de Dios». El Señor intervino dando el tiempo suficiente para frustrar el plan de Amán. «La suerte se echa en el regazo; más de JEHOVÁ es la decisión de ella» (Pr. 16:33). **Más** tarde **Amán se** acercó al rey con un informe incendiario acerca de **los judíos, dando** una imagen falsa de ellos presentándoles como un peligro para el **reino.** Insistió en que debía proclamarse un **edicto ordenando** su extinción. De acuerdo a la ley de los medas y los persas, una vez emitido este decreto, no podía ser cambiado o retirado. Como un incentivo adicional, Amán ofreció pagar **diez mil talentos de plata de** la hacienda para aumentar los **tesoros reales**, ahora gravemente reducidos por las pérdidas del rey en las campañas griegas. Asuero selló la sentencia de muerte con su **anillo**, sentenciando a miles

de hombres, mujeres y niños inocentes para ser sacrificados en el altar del orgullo de Amán. El versículo 11 significa que **la plata tomada** del asesinato sería para Amán.

3:12–15 Con gran minuciosidad se enviaron copias de la ejecución, fijando el **día trece del mes duodécimo** para perpetrar la atrocidad. En el palacio, Asuero y Amán **se sentaron** complacientemente a **beber, pero** en la **ciudad había** gran perplejidad.

Irving Jensen comenta sobre este incidente:

«La última frase del capítulo 3 es significativa: "Pero la ciudad de Susa estaba conmovida". No solamente los judíos, sino los no judíos reaccionaron ante este ejemplo monstruoso de violento despotismo. Algunas veces las masas se equivocan, pero no siempre ocurre así. Aquí se presentó una situación en la que un rey y su primer ministro constituían una minoría equivocada con enorme autoridad. Pero todo el pueblo, naciones e individuos igualmente deben tener en cuenta a la Autoridad más alta: Dios. El decreto del rey fue expedido y fijado por todas partes, pero el Rey de reyes tenía la última palabra».

B. Mardoqueo habla con la Reina (Cap. 4)

4:1–3 La población judía estaba consternada a medida que la noticia se abría paso por el reino. Donde el mal reina todos se entristecen. **Mardoqueo se** vistió con vestido de saco y fue llorando por toda la **ciudad con** gran amargura hasta que llegó a la **puerta del rey,** más allá de la cual no podía ir porque no se permitía el **vestido de saco** en la presencia de su majestad. Sabía que él era el objeto primordial del odio de Amán. El destino que aguardaba a su nación había sido incitado inconscientemente por él.

4:4–9 Dado que la costumbre prohibía a Ester abandonar su confinamiento en el palacio, envió a un siervo con algunos vestidos para vestir a Mardoqueo para que no estuviera vestido de cilicio a la vista del rey y perdiera así la vida. Pero Mardoqueo se negó a disfrazar su angustia. Cuando Hatac, siervo personal de Ester, fue a averiguar por qué continuaba lamentándose, Mardoqueo le contó toda la historia. Envió a la reina una copia del decreto junto con una orden para que usara de su alto rango para interceder por su pueblo.

4:10–12 Ester respondió a **Mardoqueo recordándole** que era una ofensa capital aparecer delante **del rey** sin ser invitada, a menos que él perdonara la vida del intruso extendiendo **el cetro de oro.** Le refirió además otra dificultad que haría de esta acción algo doblemente peligroso: no había sido llamada por Asuero en **treinta días, indicando** que de alguna manera pudo haberle disgustado.

4:13–14 La respuesta de Mardoqueo a las razones dadas por Ester fue sin rodeos: Ester no escaparía cuando el resto de **los judíos** fueran asesinados, aun cuando ella fuera la reina. Si rehusaba actuar ahora, alguien más **vendría a** librar a Su pueblo, pero ella sería destruida. Quizás la oportunidad de salvar a su pueblo era la razón por la que había sido exaltada al trono. Las palabras del versículo 14 son un desafío para todos nosotros: «¿**Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»** Aunque pocos de nosotros llegaremos a estar en una posición semejante a la de Ester, cada creyente tiene un papel esencial que representar en el plan de Dios.

4:15–17 Ester tomó una decisión y dio instrucciones para que todos los judíos ayunaran con ella durante tres días. Después iría a ver al rey.

Matthew Poole comenta sobre las famosas y heroicas palabras de Ester: «Si perezco, que perezca».

«Aunque el peligro que corro sea evidentemente grande, considerando lo explícito de esa ley, lo incierto de la mente del rey, y la severidad que mostró a mi predecesora Vasti, sin embargo, antes que descuidar mi obligación hacia Dios y Su pueblo, iré ante el rey y me abandonaré alegre y resueltamente a la providencia de Dios para mi seguridad y éxito».

La actitud del cristiano en la dificultad y las circunstancias que nos ponen a prueba no debe ser de fatalismo, sino de optimismo, especialmente cuando se acerca al trono celestial buscando gracia y ayuda en tiempo de necesidad. Podemos acercarnos audaz y confiadamente; el cetro del perdón de Dios nos ha sido extendido en el Calvario. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He. 4:16).

IV. SE FRUSTRA EL INTENTO DE EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 5–9)

A. La Súplica de Ester y la Rabia de Amán (Cap. 5)

5:1–3 Al tercer día, cuando el ayuno terminó, **Ester se vistió su vestido real**, se armó de valor, y apareció delante de Asuero sin ser invitada. Reconociendo que solamente un asunto muy importante haría que su reina arriesgara la vida, el **rey extendió a Ester el cetro de oro** otorgándole así seguridad. También le prometió concederle cualquier petición, **hasta la mitad de su reino** (una figura del lenguaje que significa que le daría cualquier cosa razonable). Cristo extiende el cetro de Su gracia a cualquier incrédulo que se le acerca en arrepentimiento y fe (ver Jn. 6:37b). Para el creyente el cetro de oro siempre está extendido (ver He. 10:22).

5:4–8 En esa ocasión **Ester únicamente** invitó **al rey y** a su ministro favorito **Amán, al banquete** (el cuarto banquete del libro). Durante la comida el rey trató de averiguar qué deseaba la reina. Una vez más Ester se anduvo con dilaciones y le pidió a Asuero y a Amán que volvieran al día siguiente para otro **banquete.** Entonces le daría a conocer el asunto. Hay diversidad de opiniones en cuanto a por qué Ester se demoró antes de dar a conocer su petición: (1) Necesitaba tiempo para congraciarse con el rey, ya que aparentemente algo empañaba la comunicación entre ellos (véanse las notas al 4:10–12); (2) Le faltó valor en ambas ocasiones; (3) Deseaba crear un elemento de suspense e impresionar al rey para que su asunto fuera visto como de la mayor importancia y no un mero capricho; (4) Quería inflar el orgullo de Amán y tomarlo por sorpresa antes de que lo expusiera como un asesino malicioso. Quizás elementos de todas estas ideas formaron parte de su estrategia.

5:9–14 Lleno de orgullo, Amán salió del banquete exuberante. Mas cuando se encontró a Mardoqueo de camino al palacio, se llenó de ira pero se refrenó de inmediato. Llamando a sus amigos y a Zeres su mujer, les relató todas las cosas favorables que le habían sucedido. ¡La única nube en su horizonte era ese obstinado judío! Su esposa le aconsejó que erigiera una horca de cincuenta codos de altura, y luego consiguiera permiso del rey para colgar a Mardoqueo en ella. Esto agradó a Amán e hizo preparar la horca.

B. La Humillación de Amán y la Honra de Mardoqueo (Cap. 6)

6:1–3 Mientras Amán dormía, Dios mantuvo despierto a Asuero para frustrar el malvado plan. Intentando sacarle el mayor partido a su insomnio, el **rey hizo** que se **leyeran en** su presencia las **crónicas** de su reino. Por una «coincidencia» divina la porción que se leyó contenía el relato del incidente en el que se había intentado quitarle la vida pero que fue frustrado por **Mardoqueo.** Después de investigar se supo que **nada se había hecho** para recompensarle por este servicio.

Es bueno poner atención a lo que J. G. Bellett llama

«… el maravilloso entretejido de las circunstancias que vemos en esta historia. Hay un complot entre otro complot, "ruedas entre ruedas", circunstancias que dependen de otras circunstancias, y todas juntas desarrollan los planes maravillosos de Dios».

El Señor tiene todas las cosas bajo Su perfecto control.

6:4–11 Probablemente fue a la mañana del día siguiente que **Amán** fue a la casa real para **pedir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo**. Resultó muy extraño que en ese mismo momento el rey se sintiera impulsado a recompensar al hombre que le había salvado de sus asesinos. Cuando Amán entró, Asuero hizo una pregunta general: «**¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?**» Pensando que había llegado **su** gran momento, Amán sugirió un desfile magnífico, y que se concedieran honores extraordinarios. Después sugirió que se hiciera un anuncio público a medida que el **desfile** recorría **la ciudad**: «**Así se hará al hombre cuya honra desea el rey**». Acto seguido **el rey** ordenó a **Amán** que se diera **prisa** para que todos estos honores fueran conferidos, no precisamente a Amán, sino ¡**al judío Mardoqueo**! Amán salió proclamando por las calles a su peor enemigo como el hombre a quien el rey se deleitaba en honrar. Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu (Pr. 16:18).

En nuestros días hay un Hombre a quien el Rey se deleita en honrar el Señor Jesucristo. Dios ha decretado que toda rodilla se doble ante Él y toda lengua le confiese como Señor para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10–11).

6:12–14 Alicaído, **Amán** volvió **a su casa** e informó de estos extraños sucesos a **su esposa y a sus amigos … sabios**, quienes vieron en los sucesos del día un presagio de la victoria del judío y la derrota de Amán. Pero para entonces **Amán** tenía que apresurarse para llegar al **banquete** de Ester.

C. La Acusación de Ester y la Ejecución de Amán (Cap. 7)

7:1–4 El segundo **banquete** que Ester ofreció tendría implicaciones que sacudirían al reino entero, comenzando con la casa de Amán. Por orden del rey Ester finalmente presentó su súplica. Pidió por su propia **vida** y la vida de su **pueblo**, que habían sido sentenciados a muerte. Si tan sólo hubieran sido **vendidos como esclavos** no hubiera levantado **la voz** para pedir nada, «porque el mal no se podría comparar con el disgusto del rey» (v. 4b BAS). Pero la gravedad de su situación le impulsaba a actuar.

7:5–7a Indignado, el rey le preguntó quién había instigado este fatídico plan contra su pueblo. Sabiamente, la reina había invitado sabiamente a Amán para este momento especial. Abiertamente le acusó: «**es este malvado Amán**». El verdadero carácter de Amán se dejó ver por completo en ese momento. Asuero salió con paso airado **al huerto del palacio** como una pantera furiosa. Su conciencia probablemente le aguijoneaba recordándole su parte al aprobar la terrible intriga.

7:7b–10 Lleno de temor mortal Amán se arrojó **ante la reina Ester suplicando por su vida**. El rey, que volvía a la habitación interpretó esto como un acoso sexual a su esposa. La suerte de Amán ya estaba sellada. Sin una palabra expresa del rey, los siervos **le cubrieron el rostro**, una acción preliminar a la ejecución. **Uno** de ellos le habló **al rey** acerca de **la horca** que **Amán** había erigido, y Asuero ordenó que el villano fuera colgado **en ella**. De esta manera **Amán** ocupó el lugar de Mardoqueo **en la horca**. Cosechó lo que había sembrado. **Entonces la ira del rey se apaciguó**.

D. La Promoción de Mardoqueo y la Liberación de los Judíos (Cap. 8)

8:1–2 La casa de Amán le fue dada a Ester y su posición a **Mardoqueo**.

8:3–8 Amán ya no era un obstáculo, pero su plan destructor todavía estaba en marcha. Una vez más **Ester** apareció ante **el rey** sin ser invitada, sin importarle mucho su propia vida, y con lágrimas suplicó por su pueblo. De nuevo **el cetro de oro** le fue extendido. El versículo 3 nos ofrece lo esencial de su súplica y los versículos 5 y 6 las palabras exactas. Ester pidió que se revocara el primer decreto. Pero de acuerdo con la ley, ningún edicto firmado y sellado por un rey persa podía ser alterado. Sin embargo, una vez que Ester le recordó al rey lo que ya había hecho a su favor, éste permitió tanto a ella como a Mardoqueo que **escribieran** otro *edicto* **contrarrestando** al primero.

8:9–14 Entonces **fueron llamados los escribanos del rey** y Mardoqueo dictó un decreto que otorgaba a **los judíos** el derecho de **defender sus vidas**. Con gran velocidad la nueva ley llegó a las partes más extremas del reino en **caballos veloces**. ¡Cuánto más las nuevas de la redención del hombre del poder del mal deben diseminarse a través del reino de Satanás con esmero y velocidad!

8:15–17 Habiendo desechado su vestido de saco, **Mardoqueo** dejó el palacio con ropas esplendorosas. **Los judíos** se llenaron de **alegría** cuando oyeron el cambio repentino de los acontecimientos, mientras que el resto del pueblo se llenó de temor. No deseando ser contados entre sus enemigos, muchos gentiles se hicieron prosélitos de la fe judía en aquella ocasión.

E. La Destrucción del Enemigo y la Inauguración de la Fiesta de Purim (Cap. 9)

9:1–5 Cuando el **día** fatídico llegó a los **trece días** del **mes duodécimo los judíos se reunieron en sus** respectivas **ciudades** y destruyeron a sus enemigos. Incluso los príncipes y gobernantes **ayudaron a los judíos** porque temían a **Mardoqueo**, ahora convertido en el segundo hombre más poderoso del reino.

9:6–15 Sólo en la capital los judíos **mataron** a **quinientos hombres** y a los **diez hijos de Amán**. Cuando el rey recibió la noticia, presintió que la matanza en el resto del país también tuvo que haber sido grande. **Ester** pidió se les concediera un día más **a los judíos** en **Susa** para reprimir cualquier brote de antisemitismo. Resultado: **trescientos hombres** más fueron ejecutados. También pidió que **los cuerpos de los diez hijos de Amán** fueran colgados públicamente.

9:16 En las provincias del rey… los… judíos mataron… a setenta y cinco mil pero no tocaron sus **bienes**. Esto manifestó que lo único que les interesaba era protegerse y no enriquecerse.

9:17–28 Los judíos de las provincias celebraron una gran fiesta **el día catorce del mes** mientras que los que estaban en **Susa** la celebraron **el quince**. Éste fue el comienzo de la fiesta de Purim. El nombre **Purim** viene de **«pur»** la suerte que Amán había echado (3:7). Más tarde Mardoqueo decretó que todo el pueblo judío **celebrara** el **día decimocuarto y el decimoquinto**. Como en las fiestas de antaño, ésta debía celebrarse cada año como recordatorio a las siguientes generaciones de esta liberación maravillosa.

9:29–32 Aparentemente se escribieron dos **cartas** a **todos los judíos**, encargándoles que celebraran la fiesta de **Purim**. La primera se menciona en el versículo 20 y la segunda en los versículos 29–32. **El libro** al que se refiere el versículo 32 era probablemente el de las crónicas del reino (cf. 2:23; 6:1; 10:2).

V. LA EXALTACIÓN DE MARDOQUEO (Cap. 10)

10:1–2 El libro de Ester termina con la exaltación de **Mardoqueo**. Tenemos constancia de sus logros junto con los hechos de **Asuero en el Libro de las Crónicas de los reyes de Media y de Persia**. Carl Armerding termina su libro acerca de Ester con estas palabras:

«El hecho de que no tengamos registro de su muerte es muy notable, porque la historia de la mayoría de los hombres concluye con alguna clase de obituario. No sucede así con Mardoqueo, de modo que la impresión que nos queda es de uno que sigue viviendo indefinidamente. "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre"» (1 Jn. 2:17).

10:3 Mardoqueo buscó el **bienestar de su pueblo**. Spurgeon hace la siguiente aplicación a los cristianos:

Mardoqueo era un verdadero patriota, y por lo tanto, cuando fue exaltado a la posición más alta durante el reinado de Asuero, utilizó su lugar de eminencia para promover la prosperidad de Israel. En esto fue como un tipo de Jesús quien, sobre Su trono de gloria, no busca Su propio beneficio, sino que hace uso de Su poder a favor de Su pueblo. Sería magnífico que cada cristiano fuera para la iglesia como un Mardoqueo, esforzándose por su prosperidad de acuerdo a su capacidad. Algunos son colocados en posiciones de opulencia e influencia. Honren a su Señor en las altas posiciones de la tierra, y testifiquen de Jesús delante de los grandes. Otros tienen lo que es mucho mejor, es decir, una estrecha relación con el Rey de reyes. Estén seguros de suplicar por los débiles del pueblo del Señor, por los que dudan, por los que son tentados y por los que están desconsolados.

Bibliografía

Armerding, Carl. *Esther: For Such a Time as This* (Para Esta Hora). Chicago: Moody Press, 1955.

Baldwing, Joyce G. *Esther*. *Tyndale Old Testament Commentaries* (Ester: Comentario Tyndale al Antiguo Testamento). Downers, Grove. IL: InterVarsity Press, 1984.

Bellet, J. G. *Witnesses for God in Dark and Evil Times: being Studies and Meditations on the Books of Ezra, Nehemiah, and Esther* (Testigos de Dios en Tiempos Oscuros y Malos: Estudios y Meditaciones sobre los libros de Esdras, Nehemías y Ester). Kilmarmock, Scotland: John Ritchie, Publisher of Christian Literature, s.f..

Ironside, H. A. «Esther». En *Notes on Ezra, Nehemiah, and Esther* (Notas sobre Esdras, Nehemías y Ester). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1972.

Keil, C. F. «Esther». En *Commentary on the Old Testament in Ten Volums* (Comentario al Antiguo Testamento en Diez Tomos). Vol. 10. Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982.
McGee, J. Vernon *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.
Colins, Stanley. *Coraje y Sumisión*. Comentarios del Antiguo Testamento. CLIE, Terrassa.
Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 3 —Históricos 2. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios sobre el Libro de Ester*. Vol. 4 —Ester. CLIE, Terrassa.
Smith, Joyce M. *Ester: Una Mujer Valerosa.* CLIE, Terrassa.
Stuart Park-D. Burt-D. Pradales. **Ester: El cetro de oro**. Andamio, Barcelona.
Thomas, Ian. *Si Perezco que Perezca*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS POÉTICOS

Alguien dijo que «la poesía es algo que se pierde con la traducción». Afortunadamente para nosotros esto no es cierto, o al menos es una gran exageración, cuando nos referimos a la poesía hebrea del Antiguo Testamento. Sin embargo, la poesía clásica inglesa, francesa o española, al depender tanto de las reglas de rima, métrica estricta y formación especial, cuesta más traducirla a otros idiomas con verdadero éxito.

La poesía hebrea tiene métrica hasta cierto punto, hace uso de técnicas de aliteración (palabras que empiezan con el mismo sonido), y otras técnicas similares a nuestra propia poesía.

Aunque gran parte de los Profetas está escrito en forma poética, son 5 los libros del Antiguo Testamento considerados como poéticos: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares.

I. Los Libros Poéticos

A. Job

Puede que éste sea el libro más antiguo de la Biblia, pues en todas sus discusiones acerca del bien y el mal no se hace ninguna referencia a la Ley. En dramáticos diálogos, el gran sufriente y justo Job contiende con sus «amigos» acerca del motivo de su aflicción, sólo para que al final el Señor le enseñe a aceptar Su voluntad soberana para él. Éste es un libro de Sabiduría inmejorable, reconocido incluso por los que no son creyentes como poesía verdaderamente majestuosa.

B. Salmos

Para los cristianos, es el libro más popular del Antiguo Testamento. A menudo lo vemos unido al Nuevo Testamento por conveniencia cuando resulta incómodo llevar una Biblia completa. Muchos que aman los Salmos ni siquiera son conscientes de que es todo poesía.

El libro de los Salmos es el himnario del antiguo Israel, y consiste en una colección de cinco libros escritos en un periodo de unos mil años, desde aproximadamente el 1400 a.C. (Moisés) hasta el 400 a.C. (Esdras).

C. Proverbios

Probablemente el segundo libro del AT que usan los creyentes de forma regular es el Libro de Proverbios. Rebosa con dichos sabios acerca de cómo vivir una vida victoriosa desde el punto de vista de Dios (el cual, en el último análisis, es el único que contará). Es un ejemplo maravilloso de la Literatura de Sabiduría.

D. Eclesiastés

Para la mayoría, este libro es el más difícil de encajar en el marco de la enseñanza bíblica. La clave para Eclesiastés es la expresión: «debajo del sol», ya que «el Predicador» está razonando desde el punto de vista de una persona que no tiene la revelación de Dios. Éste es otro buen ejemplo de la Literatura de Sabiduría.

E. Cantar de los Cantares

Todo amante de la Biblia está de acuerdo con que éste es un hermoso poema del amor puro y verdadero, aunque las interpretaciones de la historia son diversas. El título: «Cantar de los Cantares», es una expresión hebrea que significa: «la canción más exquisita». Salomón escribió 1.005 canciones (1 R. 4:32), de las cuales ésta fue la más hermosa.

II. Disfrutando la poesía del Antiguo Testamento

Desgraciadamente, muchas personas le cogen manía a la poesía en el colegio, ya sea porque se les obligaba a memorizar poesías que no les gustaban ni entendían, o porque tenían maestros que les hacían analizar las poesías tan minuciosamente que perdían toda belleza y atractivo. Se parece a lo que es plantar una rosa y cuidarla, que cualquiera puede hacerlo, sin muchos conocimientos, excepto el deseo de experimentar la belleza. Si en una clase de biología se coge la rosa y se la van quitando todas sus partes, sin duda es muy educativo, pero nada útil desde el punto de vista artístico o asceta.

Disfrutar la poesía del Antiguo Testamento es algo intermedio entre disfrutar una rosa sin ningún conocimiento acerca de rosas por un lado, y realizar un estudio científico por el otro. Las rosas se disfrutan más cuando se sabe la diferencia entre una variedad y otra, y cuando se puede diferenciar el rojo del rosa, el rosa del rosa pálido y éste del asalmonado.

Igualmente, si puedes diferenciar las estructuras y técnicas que dan «color» a la poesía, y las técnicas del salmista u otro poeta bíblico, sacarás mucho más jugo de la poesía bíblica. Esto es cierto, no solamente en los cinco libros que se consideran como poéticos, sino también en el resto del Antiguo Testamento, y cómo no, en el Nuevo.

III. Paralelismo

La mayor técnica en la poesía bíblica no es hacer que *los sonidos rimen*, como sucede en mucha de la poesía española, sino hacer que las *ideas rimen*. Es decir, poner dos o más líneas juntas, que de algún modo se parecen unas a otras. Debemos dar gracias a Dios que sea ésta la técnica principal de la poesía bíblica, pues así puede traducirse a casi todos los idiomas sin perder prácticamente nada de su belleza en el proceso de traducción. Nuestro Señor mismo también habló con frecuencia en paralelismos. (Lee detenidamente, por ejemplo, Mateo 5–7 y Juan 13–17 después de estudiar las notas siguientes.)

Nos gustaría presentar algunos ejemplos de las clases principales de paralelismo hebreo para que el lector pueda encontrar estructuras similares, no sólo al estudiar el Antiguo Testamento con la ayuda de este comentario, sino también en sus propios devocionales y cuando escucha predicaciones.

1. Paralelismo Sinónimo

Como indica el nombre, en esta clase la segunda frase o paralela dice prácticamente lo mismo que la anterior, para añadir énfasis.

Proverbios está lleno de ejemplos:

> «En el camino de la justicia está la vida;
> Y en sus caminos no hay muerte» (Pr. 12:28).
> «Yo soy la rosa de Sarón,
> Y el lirio de los valles» (Cnt. 2:1).

2. Paralelismo Antitético

Esta clase pone dos frases, una «contra» otra, para formar un *contraste*:

> «Porque JEHOVÁ conoce el camino de los justos;
> Mas la senda de los malos perecerá» (Sal. 1:6).
> «El odio despierta rencillas;
> Pero el amor cubrirá todas las faltas» (Pr. 10:12).

3. Paralelismo Formal

Esta clase es paralela sólo en *estructura*; las dos (o más) frases no contrastan, expanden ni enfatizan. Son sencillamente dos líneas de poesía unidas para expresar un pensamiento o tema:

> «Pero yo he puesto mi rey
> Sobre Sion, mi santo monte» (Sal. 2:6).

4. Paralelismo Sintético

La segunda línea de la poesía construye (*síntesis* es una palabra griega que significa «juntar») el pensamiento de la primera:

> «JEHOVÁ es mi pastor;
> Nada me faltará» (Sal. 23:1).
> «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
> Porque de él mana la vida» (Pr. 4:23).

5. Paralelismo Emblemático

Un tropo en la primera *línea* de la poesía ilustra el contenido de la segunda:

> «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
> Así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (Sal. 42:1).
> «Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
> Es la mujer hermosa y apartada de razón» (Pr. 11:22).

IV. Figuras literarias

Las usamos cada día sin reparar en ello. Expresiones tales como «es un ángel» o «come como un lobo» son figuras o tropos.

1. Comparaciones

En la Biblia aparecen con frecuencia comparaciones vívidas entre dos cosas, y en especial en los cinco libros poéticos.

a. Símil

Cuando la comparación usa la palabra *como* se le llama *símil*:

> «*Porque tú, oh* JEHOVÁ, bendecirás al justo;
> *Como* con un escudo lo rodearás de tu favor» (Sal. 5:12).

«*Como* el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes» (Cnt. 2:3a).

b. Metáfora

Cuando la comparación es directa, y a una cosa se le llama otra sin el *«como»*, entonces es una metáfora. Es un recurso muy popular

«Porque sol y escudo es JEHOVÁ Dios;
Gracia y gloria dará JEHOVÁ.
No quitará el bien a los que andan en integridad» (Sal. 84:11).
«Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada» (Cnt. 4:12).

2. Aliteración

Cuando varias palabras, próximas unas a otras, comienzan con la misma letra, a menudo una consonante, nos son una «ayuda artística de aliteración apta». Por ejemplo, los primeros versículos del libro del Cantar de los Cantares de Salomón tienen muchas palabras que comienzan con el sonido «sh» (la letra *shîn* en hebreo), incluyendo el título del libro y el nombre de Salomón en hebreo.

Obviamente, la aliteración en la traducción no concuerda ni puede ocupar el mismo lugar que en el idioma original. No obstante, algunas ilustraciones puede ser sacadas de la versión Reina Valera:

«De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como de noche» (Job 5:14).
«Conozco, oh JEHOVÁ, que tus juicios son justos» (Sal. 119:75)
«Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad» (Pr. 17:8).

3. Antropomorfismo

Esto significa: «forma humana», y describe a Dios, quien es espíritu, teniendo partes humanas:

«JEHOVÁ está en su santo templo;
JEHOVÁ tiene en el cielo su trono;
Sus **ojos** ven,
Sus **párpados** examinan a los hijos de los hombres» (Sal. 11:4).

4. Zoomorfismo

De forma similar, los atributos de Dios se comparan a *formas animales*:

«Con sus **plumas** te cubrirá,
Y debajo de sus **alas** estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad» (Sal. 91:4).

5. Personificación

Es cuando a un objeto o cualidad abstracta se le trata como a una persona:

«Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.
Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento» (Sal. 96:11–12).
«Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos» (Pr. 8:12).

6. Acróstico

Ésta es una técnica prácticamente imposible de traducir pues el poema se basa en el alfabeto hebreo, y las frases poéticas sucesivas se hallan en orden alfabético. Varios ejemplos bien conocidos son el Salmo 119 y cuatro de los cinco capítulos de Lamentaciones. El libro de Proverbios concluye con el tributo de veintidós versículos a la mujer ideal, basándose en las letras del alfabeto hebreo (Pr. 31:10–31).

Hay otros tropos también, algunos de ellos un poco parecidos a los que hemos presentado, pero con éstos bastará para la mayoría de creyentes.

Si el lector está al tanto de encontrar estas técnicas poéticas mientras estudia estos cinco libros (y gran parte del resto de la Biblia también), podrá hallar gran cantidad de nuevo interés en el texto sagrado, y por supuesto una apreciación mucho más profunda de su belleza (ver Ec. 3:11a).

JOB

Introducción

«Ésta es la primera y más antigua declaración que tenemos acerca del problema interminable del hombre: su destino y el camino de Dios con él aquí en la tierra… aflicción sublime, reconciliación sublime; una melodía coral tan antigua como el corazón de la raza humana, tan suave y grande como una media noche de verano, como el mundo con sus mares y estrellas. Me parece que no existe nada escrito, ya sea la Biblia o fuera de ella, que iguale su mérito literario.»

Thomas Carlyle

I. Su Lugar Único en el Canon

Job es el único libro de esta clase en toda la Palabra de Dios. Un diálogo en forma poética, largo y dramático, parecido a las muchas facetas del diamante, en medio de un prólogo en forma de prosa histórica y un epílogo. Escrito originalmente en hebreo, el libro en su totalidad es poesía, a excepción de los capítulos 1, 2, 32:1–6a y 42:7–17.

Samuel Ridout comenta, acerca del lugar que ocupa en la Santa Escritura:

«A juzgar por su tamaño, y echar un vistazo rápido a su contenido, podemos llegar a la conclusión de que el libro de Job es una parte muy importante de la Palabra de Dios. Sin embargo, la mayoría lo ha desatendido; son pocos los que poseen un conocimiento íntimo de su contenido».

La majestuosidad de su lenguaje ha sido reconocida aun (y a veces especialmente) por los incrédulos. Sin embargo, no escasean los racionalistas que, con el afán de apoyar sus teorías destructivas, recurren a artilugios tales como las «fuentes», «redacciones», e «interpolaciones» generalmente sin ninguna evidencia documentada.

El gran reformador Martín Lutero, que era un dotado escritor y traductor, decía que Job es «el libro más excelente y sublime que contiene la Escritura». Alfred Lord Tennyson, poeta laureado de Inglaterra y profundo conocedor de la poesía, llamaba a Job «el poema más grande de la literatura antigua o moderna».

A la luz del gran estilo del libro de Job y de su penetración en la condición humana, no nos sorprende que nuestro lenguaje cotidiano se haya enriquecido grandemente. Las siguientes expresiones son citas directas del libro de Job que se han convertido en parte de nuestros refranes:

Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo (4:15b).
Mi vida es un soplo (7:7a).
Arriesgaré la vida en mis manos (13:14b) (tomo mi vida en mis manos).
«Los consoladores de Job» (Estas palabras no se encuentran exactamente, pero en el 16:2 Job llama a sus amigos: «consoladores molestos»).
No hay justicia (19:7).
He escapado con sólo la piel de mis dientes (19:20b).
Poned la mano sobre la boca (21:5b).
La tierra de los vivientes (28:13b).
Ojos al ciego… pies al cojo (29:15).
De mi rostro no detuvieron su saliva (30:10b).
No son los sabios los de mucha edad (32:9).
Palabras sin sabiduría (35:16b).
Hasta aquí llegarás y ahí parará el orgullo de tus olas (38:11).
Las puertas de la muerte (38:17a).
Desde lejos olfatea el combate (39:25) (Nosotros decimos: «el olor de la batalla»).
Me arrepiento en polvo y ceniza (42:6b).
La expresión «yo sé que mi Redentor vive…» (19:25) es conocida parcialmente porque la utilizó Handel como parte de su maravillosa obra musical el *Mesías*.
La expresión «la paciencia de Job» (Stg. 5:11) ha venido a ser parte de la conversación de cada día.

En cuanto al contenido del libro, se ha señalado que las cuestiones profundas que Job plantea acerca de la vida, la muerte, el sufrimiento y la vida después de la muerte, tienen su respuesta en el Mediador por el que él suspiraba, el Señor Jesucristo.

II. Autor

El libro de Job es anónimo, aunque la tradición judía señala a Moisés como su autor. Otros sugieren a Eliú, Salomón, Ezequías, Esdras, un judío desconocido que vivió entre los años 500 y 200 a.C. o el mismo Job. Ya que Job vivió 140 adicionales a los eventos narrados en el libro, experimentó todas las vicisitudes narradas, y pronunció sus discursos, es probablemente el más indicado.

III. Fecha

Se admite generalmente que Job vivió antes del nacimiento de Abraham. Por esta razón, los sucesos descritos en el libro de Job tuvieron lugar en la última parte de Génesis 11. Hay varias razones por las que se sitúa a Job en este periodo de la historia. En primer lugar, el libro no se refiere a Job como judío. No se menciona el éxodo ni la Ley de Moisés. De hecho, es evidente que Job era el sacerdote de su propia familia (1:5), y esta clase de sacerdocio familiar perteneció al periodo patriarcal. El estilo de vida caracterizado por la riqueza y determinado por el número de cabezas de ganado y otros animales es también en su mayor parte patriarcal. Job vivió más de doscientos años, y una vida así de larga era una de las características de la era que precedió inmediatamente a Abraham. Algunos eruditos citan también los instrumentos musicales (21:12) y la forma del dinero (42:11) que se citan en el libro de Job y lo colocan cronológicamente en la primera parte del libro de Génesis.

En cuanto a la época en que se escribió, algunos eruditos lo sitúan a lo largo de la era patriarcal (entre el 2100–1900 a.C.), y otros ¡en el siglo II a.C.! (ésta es la fecha que le asignan los liberales extremos, y es prácticamente imposible reconciliarla con las porciones del libro de Job de los Rollos del Mar Muerto que datan de la misma época).

Las dos eras más probables son la patriarcal y la salomónica. Los modernos occidentales opinan que estos discursos tan largos y complejos hubieran sido preservados mejor si se hubieran escrito inmediatamente después de haberse pronunciado. Sin embargo, la transmisión oral oriental y semita es conocida por lo extraordinario de su precisión.

El mejor argumento a favor de la era salomónica es el contenido y estilo del libro: se trata de literatura sapiencial, muy parecida a los libros del rey Salomón. Eruditos conservadores del Antiguo Testamento tales como Franz Delitzsch y Merrill F. Unger sostienen que la fecha salomónica es la más probable, pero obviamente tomando en consideración una larga y exacta tradición oral. Este fenómeno literario se entiende convenientemente en términos de orientales, pero es muy difícil de comprender para los occidentales.

IV. Tema y Trasfondo

Aunque el autor del libro de Job es desconocido, no hay duda en cuanto a su inspiración o precisión histórica. El apóstol Pablo cita Job 5:13 en 1 Corintios 3:19: «Él prende a los sabios en la astucia de ellos». En Ezequiel 14:14 se habla de Job como de un personaje histórico, y no un carácter ficticio. También se le menciona en Santiago 5:11: «Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo».

El tema del libro es el misterio del sufrimiento humano y el problema del dolor. ¿Por qué sufre toda la gente? y en particular, ¿por qué sufre el justo? En Job tenemos a un hombre que probablemente fue expuesto en un solo día a más catástrofes que cualquier persona que haya vivido, a excepción del Señor Jesús. El Señor permitió que estos sufrimientos llegaran a la vida de Job para aumentar su capacidad de comunión con Dios. Quizá el libro haya sido diseñado de modo especial para prefigurar los sufrimientos del pueblo judío.

Para que los judíos llegaran a aceptar a un Mesías *sufriente* (lo opuesto al tipo heroico de corte «macabeo»), sería necesario mostrar que el sufrimiento no viene necesariamente como una retribución por los pecados personales. Cristo sufrió por nosotros, el justo por el injusto.

Hay varios pasajes del libro que se pueden aplicar al Señor:

1. 9:33 «No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos». (Cristo es el Mediador que puede salvar las diferencias entre Dios y el hombre).
2. 16:8–19 Los sufrimientos de Job. Muchas de las expresiones de este pasaje se aplican en los Salmos a los sufrimientos del Mesías.
3. 16:21 «¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!» (El Señor Jesús es nuestro Abogado y como tal, nos defiende ante el Padre).
4. 19:25–26 «Yo sé que mi Redentor vive». (Aquí se describe claramente el papel de Cristo como Redentor y Rey.)
5. 33:24 «Que lo libró de descender al sepulcro y que halló redención». (La palabra «redención» es idéntica a la palabra «expiación». Por medio de la expiación de Cristo, los creyentes son librados del sepulcro del infierno.)

Hay algunas declaraciones en el libro de Job que, se dice, revelan un conocimiento avanzado de la ciencia:

1. El ciclo de la evaporación-precipitación (36:27–28).
2. El viento y los cambios de temperatura (37:9, 17).
3. La composición del cuerpo humano (33:6).
4. La suspensión de la tierra en el cosmos (26:7).
5. Los fenómenos que ocurren en el fondo del mar (38:16).
6. Las relaciones nube-relámpago (37:11).
7. Las órbitas de los cuerpos celestes y su influencia sobre la tierra (38:32–33).

BOSQUEJO

I. PRÓLOGO: LA PRUEBA DE JOB (Caps. 1–2)
   - A. Escena I: La Tierra de Uz (1:1–5)
   - B. Escena II: El Cielo: la Presencia del Señor (1:6–12)
   - C. Escena III: La Tierra de Uz: la Calamidad de la Pobreza y la Posteridad de Job (1:13–22)
   - D. Escena IV: El Cielo: la Presencia del Señor Nuevamente (2:1–6)
   - E. Escena V: Uz: la Calamidad de Job (2:7–13)

II. EL DEBATE ENTRE JOB Y SUS AMIGOS (Caps. 3–31)
   - A. Primera Serie de Discursos (Caps. 3–14)
     1. El Lamento Inicial de Job (Cap. 3)
     2. El Primer Discurso de Elifaz (Caps. 4–5)
     3. La Respuesta de Job (Caps. 6–7)
     4. El Primer Discurso de Bildad (Cap. 8)
     5. La Respuesta de Job (Caps. 9–10)
     6. El Primer Discurso de Zofar (Cap. 11)
     7. La Respuesta de Job (Caps. 12–14)
   - B. Segunda Serie de Discursos (Caps. 15–21)
     1. El Segundo Discurso de Elifaz (Cap. 15)
     2. La Respuesta de Job (Caps. 16–17).

3. El Segundo Discurso de Bildad (Cap. 18)
4. La Respuesta de Job (Cap. 19)
5. El Segundo Discurso de Zofar (Cap. 20)
6. La Respuesta de Job (Cap. 21)

C. Tercera Serie de Discursos (Caps. 22–31)
1. El Tercer Discurso de Elifaz (Cap. 22)
2. La Respuesta de Job (Caps. 23–24)
3. El Tercer Discurso de Bildad (Cap. 25)
4. La Respuesta de Job (Cap. 26)
5. El Monólogo Final de Job (Caps. 27–31)

III. LA INTERVENCIÓN DE ELIÚ (Caps. 32–37)
A. El Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 32)
B. El Discurso de Eliú a Job (Cap. 33)
C. El Segundo Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 34)
D. El Segundo Discurso de Eliú a Job (Caps. 35–37)

IV. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR (38:1–42:6)
A. El Primer Desafío del Señor a Job (38:1–40:2)
1. Introducción (38:1–3)
2. El Desafío de las Maravillas de la Creación Inanimada (38:4–38)
3. El Desafío de las Maravillas de la Creación Animada (38:29–40:2)
B. La Respuesta de Job (40:3–5)
C. El Segundo Desafío del Señor a Job (40:6–41:34)
1. Job es Desafiado Para Que Responda Como Hombre (40:6–14)
2. Job es Desafiado a Considerar a Behemot (40:15–24)
3. Job es Desafiado a Considerar al Leviatán (Cap. 41)
D. La Respuesta Humilde de Job (42:1–6)

V. EPÍLOGO: EL TRIUNFO DE JOB (42:7–17)
A. Los Amigos de Job son Reprendidos y Restaurados (42:7–9)
B. Se Restaura la Prosperidad de Job (42:10–17)

VI. CONCLUSIÓN: LECCIONES DEL LIBRO DE JOB

Comentario

I. PRÓLOGO: LA PRUEBA DE JOB (Caps. 1–2)

A. Escena I: La Tierra de Uz (1:1–5)

1:1–3 Job era un **hombre** rico que vivía **en la tierra de Uz**. Por Lamentaciones 4:21 sabemos que Uz estaba localizada en Edom, al sureste de Palestina. Job era un hombre **recto** y temeroso de Dios que tenía **siete hijos y tres hijas**. Tan inmensas eran sus propiedades y ganados que era **el** hombre **más grande** de todos los **orientales**.

1:4–5 Uno de los argumentos fuertes que sostiene que lo sucedido a Job tuvo lugar en la era patriarcal es el hecho de que Job, como padre de familia, actuaba como sacerdote y ofrecía **holocaustos** por sus hijos. El peligro de la conversación frívola y hasta sacrílega siempre está presente cuando se asiste a **banquetes** y asoma la diversión, aún entre la gente piadosa.

En su devocional para el día de Navidad, C. H. Spurgeon lo aplica muy bien para la dispensación cristiana:

«Sería bueno que el creyente antes de ir a descansar por la noche imitara lo que hacía el patriarca temprano por la mañana, después de las festividades familiares. En medio de la alegría de las reuniones familiares es fácil resbalar en ligerezas pecaminosas, y olvidar que somos cristianos comprometidos. Esto no debe ser así, pero ocurre, que nuestros días de banquetes son días de muy escaso disfrute santificado, y que con mucha frecuencia degenera en profano regocijo… La gratitud hacia Dios debe ser un elemento importante de purificación, así como lo es el dolor o la pena. Pero ¡ay de nuestros pobres corazones!, porque los hechos muestran que la casa del luto es mejor que la casa del banquete. Ven, creyente, ¿en que has pecado hoy? ¿has usado como los demás palabras frívolas y relajadas? confiesa tu pecado y corre al sacrificio. El sacrificio santifica. La sangre preciosa del Cordero traspasado quita la culpa y borra la mancha de nuestros pecados de ignorancia y descuido».

B. Escena II: El Cielo: La Presencia del Señor (1:6–12)

La historia avanza. Ahora cambia el escenario y nos encontramos en el cielo mismo donde **los hijos de Dios** (los ángeles) aparecen **delante de JEHOVÁ. Satanás** (del hebreo, «acusador») se encuentra **también** presente. Cuando Dios se dirige a Satanás ponderando la rectitud de su **siervo Job**, Satanás insinúa que la única razón por la que Job teme a Dios se debe a que es tan bueno con él. De acuerdo a Satanás, si el Señor no le pusiera **una valla de protección** a su alrededor, maldeciría a su Creador en su **presencia**.

C. Escena III: La Tierra de Uz, La Calamidad de la Pobreza y la Posteridad de Job (1:13–22)

1:13–19 Acto seguido, el Señor concedió permiso a **Satanás** para que probara a Job robándole sus posesiones. Sin embargo, *no* se le permitió que tocara su persona.

En seguida se precipitó una serie de espantosas calamidades en rápida sucesión:

1. **Los sabeos** se llevaron los **bueyes y** los **asnos,** y **mataron** a los criados que los cuidaban.
2. Cayeron rayos del cielo que destruyeron a sus **ovejas**, así como a **los pastores** que las atendían.
3. **Los caldeos** robaron los **camellos** y **mataron a los criados** que los custodiaban.
4. Vino **un fuerte viento** que hizo que se viniera abajo **la casa** en donde los **hijos** y las **hijas** de Job estaban c **omiendo y bebiendo vino,** matándoles a todos.

1:20–22 A pesar de estas pérdidas terribles, **Job** adoró a Dios, diciendo: «**desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. JEHOVÁ dio, y JEHOVÁ quitó; sea el nombre de JEHOVÁ bendito**».

D. Escena IV: El Cielo: La Presencia del Señor nuevamente (2:1–6)

En el capítulo 2, encontramos que **Satanás** aparece **delante de JEHOVÁ una** vez más. En esta ocasión **Satanás** insinuaba que la fidelidad de Job hacia Dios no tardaría en desaparecer si se le permite **tocar su** cuerpo, lo cual se le concede.

E. Escena V: Uz: La Calamidad de Job (2:7–13)

2:7–10 Enseguida le brotaron a Job **llagas malignas** desde la **planta del pie hasta la coronilla de la cabeza**. Tan grande era su miseria que hasta su **mujer** le apremió diciéndole: «**maldice a Dios, y muérete».** Pero Job le contestó: «**¿aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?**». Tocante a la esposa de Job, Harold St. John cita lo siguiente:

«Pienso en todas las cosas crueles y tendenciosas que los comentaristas masculinos han escrito acerca de la esposa de Job, y casi desespero; se necesita una mujer para que entienda a otra mujer. Louise Haughton percibe correctamente lo que ocurría en el interior de la esposa de Job. Mientras pudo compartir las penas de su esposo, resistió valientemente, pero en cuanto él se encerró en su sufrimiento y la dejó fuera, se derrumbó: para ella la única desgracia intolerable fue que se le prohibiera no tener parte con él».

2:11–13 Un poco después de esto, **tres** de los **amigos de Job reciben** noticias de **todo este mal** y determinan visitarle para llevarle palabras de consuelo. Los nombres de sus amigos son: **Elifaz, Bildad y Zofar**.

Sin embargo, al ver la condición lastimosa y miserable de Job, se sienten tan conmovidos que no pueden pronunciar palabra por espacio de **siete días y siete noches**.

II. EL DEBATE ENTRE JOB Y SUS AMIGOS (Caps. 3–31)

El capítulo 3 comienza con una serie de discursos entre Job y sus amigos, que forman la parte más larga y compleja del libro. Ridout la describe bien:

«Esta sección ha sido llamada *El Enredo, porque* se trata de una masa de argumentos, denuncias, acusaciones, sospechas, teorías parcialmente correctas, y también destellos de fe y esperanza. Es probable que a primera vista parezca que no hay progreso, y poca claridad en la controversia. Hay que confesar que el pueblo de Dios en general parece que ha sacado poco provecho de estos capítulos, aparte de unos cuantos versículos hermosos y citados a menudo».

Estos discursos pueden dividirse en tres series: Job habla primero, luego le contesta uno de sus amigos; Job le responde, sólo para que otro de ellos le contradiga; el pobre Job busca defenderse una vez más y lo único que consigue es que le reprenda el tercer amigo.

Las tres series de discursos pueden dividirse de la siguiente manera:

Primera serie

Job: Cap. 3
Elifaz: Caps. 4–5
Job: Caps. 6–7
Bildad: Cap. 8
Job: Caps. 9–10
Zofar: Cap. 11

Segunda serie

Job: Caps. 12–14
Elifaz: Cap. 15
Job: Caps. 16–17
Bildad: Cap. 18
Job: Cap. 19
Zofar: Cap. 20

Tercera serie

Job: Cap. 21
Elifaz: Cap. 22
Job: Caps. 23–24
Bildad: Cap. 25
Job: Caps. 26–31
Zofar ya no vuelve a hablar).

Los argumentos de los tres amigos pueden resumirse así:

Elifaz acentúa la experiencia o la observación general: «He visto…» (4:8, 15; 5:3; 15:7; 22:19).

Bildad representa la voz de la tradición y la autoridad de la antigüedad (8:8). «Sus discursos abundan en proverbios y chabacanerías piadosas que, aunque muy ciertas, son conocidas por todos (9:1–3; 13:2)».

El consejo de Zofar es legalista y religioso (11:14–15). «Presume saber lo que Dios hará en un caso dado, por qué lo hará, y cuáles son Sus pensamientos». Sus ideas son meras suposiciones y puro dogmatismo.

La porción que resta del libro se ocupa de un largo discurso pronunciado por un joven llamado Eliú (caps. 32–37), seguido por una conversación entre Dios y Job (caps. 38–42). Job acaba con un epílogo en prosa que hace juego con el prólogo.

A. La Primera Serie de Discursos (Caps. 3–14)

1. El Lamento Inicial de Job (Cap. 3)

3:1–9 Este capítulo ha sido titulado: «Cumpleaños Infeliz», porque aquí Job maldice **el día** en que nació, ensalza las bendiciones de la muerte, y sin embargo, se queja de que no puede morir. Encomienda a las **tinieblas** el día en que nació.

3:10–12 Job se pregunta ¿**por qué** no morí **al salir del vientre?** (vale la pena considerar que aun en medio de su tremenda amargura y dolor Job no sugiere el aborto o infanticidio, que eran males comunes del mundo antiguo como lo son hoy en día en nuestra cultura occidental).

3:13–19 Job celebra la muerte como una situación en la que **descansan los de agotadas fuerzas… el chico y el grande… el esclavo… y su dueño**.

3:20–26 A esto le siguen una serie de preguntas acerca de por qué la **luz** de la vida le es dada a aquellos que son desdichados (como él mismo era) y **esperan la muerte** como si se tratara de **tesoros escondidos**.

El versículo 25 es muy conocido: **Porque el temor que me espantaba me ha sobrevenido, me ha acontecido lo que yo temía**.

¿Podrían indicar estas palabras que aun en los días en que Job disfrutaba de felicidad y prosperidad tenía temor de perder lo que tenía? La ansiedad extrema que produce la idea de llegar a perder la riqueza y tener que vivir frugalmente, es una característica que encontramos en la mayoría de los ricos: No tienen seguridad verdadera, porque *solamente Dios* puede darla.

2. El Primer Discurso de Elifaz (Caps. 4–5)

En el capítulo 4 comienza el ciclo de discursos de los amigos de Job y las respuestas que les da. Ridout resume lo esencial de su mensaje de esta manera:

«En la controversia de los tres amigos tenemos unanimidad de pensamiento, basada en un principio común. Ese principio es que todos los sufrimientos son de naturaleza *punitiva* y no instructiva; está basado en la justicia de Dios y no en Su amor, aunque éstos siempre se entrelazan en todos Sus tratos con el hombre. Este principio no logra distinguir entre los sufrimientos de los justos y los de los impíos».

En los capítulos 4 y 5, habla Elifaz. Elifaz (cuyo nombre significa *Dios es fuerza* o *Dios es oro fino*) era una persona piadosa y prominente, ortodoxa en sus conceptos en lo tocante a la grandeza de Dios, pero sin compasión. A medida que la serie de discursos avanza se vuelve más severo y cruel. Observamos que mientras los tres amigos se vuelven *menos y menos comprensivos* (en ambos sentidos de la palabra) a lo largo del libro, Job entiende *cada vez más* los caminos de Dios, hasta que, después de los discursos de Eliú y un encuentro verdadero con Jehová, acepta la voluntad de Dios con sincera humildad.

4:1–11 Elifaz dice: «Ayudaste a otros (“tus palabras han mantenido a muchos hombres sobre sus pies” 4:4, James Moffatt), pero ahora no puedes ayudarte a ti mismo». (Estas palabras son una reminiscencia de aquellas expresiones burlonas pronunciadas el día de la crucifixión: «a otros salvó; a sí mismo no se puede salvar»). Elifaz las pronuncia por la manera en que Job se autojustificaba. «¿No ha sido tu piedad tu confianza, y la perfección de tus caminos tu esperanza?» (4:6). Ya que la gente sufre por su maldad, no hay duda de que Job ha pecado (vv. 7–9).

4:12–21 En seguida Elifaz refiere una visión que ha tenido **en secreto** durante la noche. En ésta, un **espíritu** le pregunta, «**¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?**» (v. 17). El significado de esto parece ser que el hombre no tiene derecho a replicar a Dios. Si una persona sufre, es por su propia falta, no por la de Dios. Después de todo, Dios es tan grande que no puede confiar en **Sus** propios **siervos**, y cuando se comparan con Él, **Sus ángeles** son culpables de error. Ya que esto es así, **cuánto más** indignos y falibles son los hombres mortales, que son efímeros como la **polilla**.

5:1–7 Elifaz desafía a Job a que convoque a los hombres o a los ángeles para que refuten la idea de que tras el pecado siempre viene el juicio. El mismo Elifaz ha observado el vínculo inalterable entre la perversidad y el castigo. La aflicción nunca viene sin causa. El **hombre**, siendo pecador, está destinado a la **aflicción**, tan cierto **como las chispas se levantan para volar por el aire**.

5:8–16 Lo que se debe hacer es buscar a **Dios** y encomendarle nuestra **causa,** pues Él es Omnisciente y Todopoderoso. Esto se ve en la forma en la que controla a la naturaleza y en

Sus tratos providenciales con la humanidad. El apóstol Pablo cita el versículo 13 en 1 Corintios 3:19 para desenmascarar la falsa sabiduría de este mundo.

5:17–27 Cuando la gente se somete a **la corrección del Todopoderoso,** dice Elifaz, experimentan liberación divina de la **guerra** y el **hambre,** la calumnia, la lucha civil, el peligro, la sequía, las fieras salvajes y las cosechas dañadas. Disfrutan de **paz,** seguridad y longevidad.

3. La Respuesta de Job (Caps. 6–7)

6:1–13 Job admite que sus **palabras** han sido **quejumbrosas,** pero *¡hay una razón!* Su **queja** y **tormento son** más pesados **que toda la arena del mar** y su **espíritu** está bebiendo del **veneno** de **las saetas del Todopoderoso.** A pesar de todo lo negativo y las cosas terribles que se describen en este libro, especialmente por Job, están expresadas de forma tan hermosa que el lector sensible queda impresionado por su potencia. Job asevera que no se quejaría sin causa tan amargamente, como tampoco los animales **gemirían** sin una razón. El sufrimiento y el lloro están relacionados, así como la comida **desabrida** y el condimento. Desea morir porque no tiene **fuerza** para resistir ni esperanza para el futuro. Es inútil prolongar su vida.

6:14–23 Los amigos de Job (les llama **hermanos**) le han fallado y decepcionado cuando más les necesitaba. Les compara con arroyos que **desaparecen** por completo cuando son más indispensables. Aunque no buscaba nada de ellos, le han criticado vagamente sin decirle de qué forma ha pecado.

6:24–30 Job mantiene su integridad a pesar de las implicaciones del discurso de Elifaz en el sentido de que es un pecador secreto. Desea saber específicamente *dónde* ha **errado** y pide pruebas de la **falsedad de** su **lengua.** El versículo 27 es una contra-acusación a sus amigos; quizá el **amigo a** quien están minando ¡es el mismo Job!

7:1–10 Ahora Job se dirige directamente al Señor. Es tan natural que desee la muerte como que **el esclavo** anhele el descanso después de un día de trabajo agotador. Sin embargo, en el caso de Job las horas de la **noche** no traen consigo alivio a su cuerpo torturado que se llena de inquietudes **hasta el alba**. Como **la lanzadera del tejedor** su vida pasa rápidamente **sin esperanza, desvaneciéndose** ante la vista como una **nube**.

7:11–21 Le pregunta al Señor por qué presta tanta atención a un insignificante ser humano y lo acorrala aterrorizándole con pesadillas que lo estrangulan. ¿Tan grande es **el hombre** que Dios tiene que hacerle sufrir continuamente? Aun si Job hubiera **pecado,** ¿no hay perdón frente a la inminencia del hecho que el hombre de todas maneras muere?

4. El Primer Discurso de Bildad (Cap. 8)

El nombre Bildad probablemente significa hijo de contención, un significado muy apropiado, ya que este amigo de Job es amante de la controversia. Ridout compara a Bildad con Elifaz en estilo y conocimiento:

«En el discurso de Bildad encontramos menos de la cortesía y dignidad que distinguió al discurso de Elifaz, junto con algunas palabras ásperas dirigidas a Job, causadas aparentemente por la amarga acusación de este último contra Dios. Con toda su ignorancia de los principios divinos, Bildad es celoso del honor de Dios, y no puede permitir que le acusen. En esto tiene ciertamente la razón, pero no puede convencer a Job porque la raíz de su error está presente en las ideas de todos ellos: Dios debe castigar el pecado, y Job debe ser un pecador porque está siendo castigado».

8:1–7 Al acusar a Job de palabras irresponsables y ásperas, **Bildad** defiende la justicia de **Dios** al castigar al perverso y recompensar al **recto.** Le recuerda rudamente que **sus hijos** fueron destruidos a causa de **su pecado.** No hay indicación de esto, y aunque la hubiera, sería muy cruel mencionar el asunto a un hombre que se encuentra en medio de gran aflicción y sufrimiento. Pero **si** Job se volviera **a Dios** de todo su corazón, dice Bildad, todavía habría esperanza para recibir el favor divino.

8:8–22 En seguida Bildad apela a la historia para probar el vínculo que existe entre el mal y la retribución. Del mismo modo que el **junco** se seca cuando no hay **agua,** así es el final del que no busca a Dios y del hipócrita (el versículo 16a puede ser una alusión a la absorción de la clorofila gracias a la luz del sol). Dios se deleita en poner al hombre íntegro, a quien colma de bendiciones, en el lugar de **los malignos.**

5. La Respuesta de Job (Caps. 9–10)

9:1–13 Cuando **Job** pregunta: **«¿Cómo se justificará el hombre ante Dios?»**, no está inquiriendo acerca del camino de salvación, sino expresando la inutilidad de estar probando siempre su inocencia ante Aquel que es tan grande. Es ridículo discutir con Dios ya que uno no podría **responder a una cosa entre mil**. Él es soberano, sabio y todopoderoso, como puede verse en la manera en que controla los **montes, la tierra, el sol, las estrellas, el mar y maravillas sin número**.

9:14–31 ¿Qué oportunidad tendría Job de defenderse a sí mismo? ¿Podría estar seguro de que Dios le escucha? Según las palabras de Job, el Señor es implacable, arbitrario e injusto, y por lo tanto, es imposible lograr un juicio justo. En su desesperación acusa a Dios de destruir indiscriminadamente **al perfecto y al impío,** de reírse **del sufrimiento de los inocentes,** y de hacer que los **jueces** de la tierra actúen injustamente. Dice Job: «soy inocente, pero me es indiferente. Estoy enfermo de vivir. Ya nada importa; inocentes o culpables, Dios nos destruirá» (vv. 21–22 DHH). A medida que su vida se consume, no encuentra alivio ni esperanza en el olvido de sí mismo o en ver superada su triste condición.

9:32–35 Job suspira porque hubiera un árbitro entre Dios y él mismo, pero no encuentra a nadie. Sabemos que el **Árbitro** que podría hacer frente a su necesidad más profunda (y a la nuestra) es el Señor Jesucristo (1 Ti. 2:5).

Matthew Henry comenta:

«Job sabía que ninguna criatura sería capaz de fungir como árbitro, y por lo tanto tendría que referirse a Dios mismo y resolver conformarse con su juicio. El Señor Jesús es el bendito Mediador que ha intervenido entre cielo y tierra, que ha puesto su mano sobre nosotros, y a quien el Padre ha encomendado todo juicio. Pero este asunto no era en aquellos días muy claro todavía para Job como lo es ahora por el Evangelio, y que no da lugar para una queja como ésta».

10:1–7 Exasperado, Job se queja amargamente pidiéndole a Dios que le explique tan irrazonable proceder con Su criatura. ¿Actúa como un simple **hombre** juzgando sin compasión, aun a sabiendas de que Job **no** es un **impío?**

10:8–12 Harold S. John comenta lo siguiente acerca de este pasaje:

«No debemos pasar por alto que éste es un pasaje extraordinario en el que el Barro reconviene al Alfarero y le recuerda que, al crear al hombre, ha asumido responsabilidades de las que no puede escapar sin ver Su honra lastimada. **10:8** Tus manos me hicieron y me formaron. **10:10** La formación del embrión físico. **10:11** El crecimiento de la piel, la carne

y el desarrollo de huesos y tendones. **10:12** (a) El don del alma con sus polifacéticas expresiones y (b) La Visitación de Dios por la que se otorga y preserva la parte más elevada del hombre que es el "espíritu"».

10:13–22 ¿Por qué el Señor inflige a Job tan severas calamidades? Aparentemente no supone una gran diferencia si él es **justo** o impío; su vida está colmada de la indignación divina. ¿**Por qué** Dios le hizo nacer? Y ahora ¿Por qué no le permite ser consolado **un poco** antes de que llegue el olvido, **donde la luz misma es como densas tinieblas?**

6. El Primer Discurso de Zofar (Cap. 11)

11:1–12 Zofar el **Naamatita** insiste en que esta palabrería hueca y arrogante no puede quedar sin respuesta. Ridout escribe acerca del significado del nombre del tercer amigo de Job:

«Zofar, "un gorrión", de la raíz verbal "gorjear", es la forma masculina de Séfora, la esposa de Moisés, y como ella, era un oponente inconsciente del juicio de Dios sobre la carne, aunque era muy celoso al condenar las imaginarias obras carnales de Job. Su vehemente denuncia al estar totalmente fuera de lugar, era tan inofensiva como los "gorjeos" del pájaro del que recibe el nombre».

Si tan sólo Job pudiera ver las cosas como *Dios* las ve, afirma Zofar, se daría cuenta de que ¡no está sufriendo como realmente merece! Su ignorancia de la grandeza de Dios le descalifica para cuestionar Su justicia. El versículo 12 contiene palabras poco amables, sin duda dirigidas a Job: «**El hombre vano se hará entendido, cuando un asno montés se convierta en hombre**».

11:13–20 Lo mejor que Job puede hacer es **echar de sí** sus pecados; **entonces** Dios le dará seguridad, descanso y consuelo. De otra manera, no podrá escapar de la destrucción.

7. La Respuesta de Job (Caps. 12–14)

12:1–6 Por medio de un mordaz (y ahora famoso) sarcasmo, **Job** acusa a sus amigos de arrogancia intelectual:

> **Ciertamente vosotros sois el pueblo,**
> **y con vosotros morirá la sabiduría**.

Cualquiera sabe que **Dios** es sabio y poderoso, pero ¿cómo podrían explicar los sufrimientos insoportables de un hombre que en otro tiempo recibía respuesta a sus oraciones, y la contrastante prosperidad del impío? «Estás seguro y sin embargo te burlas de mí; golpeas al hombre que está a punto de caer» (v. 5 DHH).

12:7–12 Incluso en el mundo natural, **las bestias, las aves y los peces** se deja ver la arbitrariedad de Dios al destruir a unos y proteger a otros. Si los críticos de Job examinaran las **palabras** con tanto cuidado como cuando prueban las **viandas,** estarían de acuerdo con los antiguos, quienes a su vez coincidirían con lo que Job había dicho.

12:13–25 Aquí Job se enfrasca en un recital majestuoso cuyo tema es la soberanía, **sabiduría** y **poder** del Señor, y cómo estos atributos producen resultados inexplicables y paradójicos.

13:1–9 Job riñe a sus críticos. No han dicho nada nuevo. Quiere defender su causa ante Dios y no ante estos forjadores de mentiras y médicos malos. Si se callaran **por completo,** la gente pensaría de ellos que eran sabios. Sus explicaciones de la acción de Dios no eran verdaderas; y a causa de ella serían hallados responsables delante de Él. Sus argumentos eran débiles e inútiles. Si guardaran silencio, él podría dirigirse **al Todopoderoso y** encomendar su vida en Sus manos. Está confiado en que será vindicado, pero *aun si* Dios le matara seguiría confiando en Él.

13:20–28 Desde el 13:20 hasta el 14:22 Job se dirige directamente a Dios. Le suplica que le alivie del sufrimiento y demanda una explicación de por qué le trata tan severamente. Se desgasta como una cosa carcomida, como un **vestido roído** apenas digno de recibir la atención de Dios.

Francis Andersen evalúa las palabras de Job de esta manera:

«Aquí Job se muestra como un observador más honesto y un pensador más exuberante que sus amigos. La mente se asombra ante la inmensidad de su concepto de Dios. La pequeña deidad de la teología de Elifaz, Bildad y Zofar puede ser concebida y creída sin dificultad. Pero una fe como la de Job pone al espíritu humano a trabajar arduamente».

14:1–6 Job continúa preguntando por qué Dios se muestra tan despiadado con alguien que, como él, es efímero, frágil e imperfecto. El versículo 1 se cita con mucha frecuencia, quizá porque parece encajar bien en muchas ocasiones:

El hombre nacido de mujer,
vive por pocos días,
y hastiado de sinsabores.

¿Por qué no le permite que acabe el resto de su corta vida con algo de paz?

14:7–12 Hay más **esperanza** en un **árbol** que ha sido **cortado,** que para él. En la muerte de un hombre hay una terrible irrevocabilidad; un muerto es como un **río seco**.

14:13–17 Job desea que Dios lo esconda en el Seol (el sepulcro) hasta que Su ira amaine. Después, si el Poderoso le llama, se vindicará a sí mismo. Mientras tanto, Dios tiene presente cada pecado suyo. En esta sección Job hace cuatro cosas: (1) Pide una revelación de sus pecados; (2) Describe el carácter transitorio de la vida humana; (3) Se desespera ante lo irrevocable de la muerte (anhelando un mediador y asiéndose de la esperanza de la otra vida); (4) Se queja de su situación presente.

El versículo 14a formula una pregunta muy importante: **si el hombre muere, ¿volverá a vivir?** Nuestro Señor contesta la pregunta en Juan 11:25, 26:

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente».

Harold St. John comenta los versículos 14 y 15:

«En el 14:14, 15 la luz irrumpe sobre un mar callado, se abre paso, y en un pasaje de desafío casi increíble, Job declara que un hombre es más que materia, que aunque los cielos pasen y decaigan, las montañas eternas se deshagan, y él yazca en las garras del sepulcro por milenios, sin embargo, el día llegará en el que Dios sentirá nostalgia por Su amigo y tendrá deseo de la obra de Sus manos».

«Entonces, desde la profundidad del inframundo, Job responderá y, más perdurable que las montañas, más permanente que los cielos, se reunirá con el Dios que sentía nostalgia por Su siervo».

14:18–22 Tan inevitable como la erosión en la naturaleza es el decaimiento del hombre bajo las pruebas. **Su** cuerpo regresa al polvo y **su alma** va a un lugar de tristeza.

Con esto se termina la primera serie de discursos. La lógica de los amigos de Job ha sido: Dios es justo; castiga al impío; el que Job esté siendo castigado prueba que es impío. Pero Job ha mantenido con firmeza que *no* es impío en absoluto.

B. La Segunda Serie de Discursos (Caps. 15–21)

En la segunda serie de discursos los «consoladores» de Job ya no suplican que se arrepienta, sino que lo condenan vehementemente. Entretanto, Job se obstina más.

1. El Segundo Discurso de Elifaz (Cap. 15)

15:1–6 Toca ahora el turno a **Elifaz el Temanita** para reprochar a Job una vez más por su vanidad y sus **palabras impías sin sentido.** En una andanada de preguntas, el **temanita** ridiculiza la supuesta **sabiduría** de Job, calificándola de **vana.** Mientras que las audaces palabras de Job desafían a Dios y le exponen a la acusación de «disipar **el temor**», no era justo acusarle de utilizar **el lenguaje de los astutos.** Por lo menos Job era abierto y transparente, y *no* era un hipócrita. Es en vano que él o cualquier persona profesen justicia.

15:7–13 A continuación Elifaz desafía lo que considera que es la arrogancia de Job al tener tan elevado concepto de sus propias ideas: «**¿Está limitada a ti la sabiduría?**» le pregunta. Elifaz califica las palabras de los tres amigos como «**las consolaciones** de Dios» y «dulzura», pero al hacerlo muestra que le falta mucho corazón para lograr un verdadero consuelo.

15:14–16 Elifaz repite el comentario del 4:17–19 sobre la santidad de **Dios** y la pecaminosidad del **hombre.** Pero ¿es acaso Job más pecador que Elifaz? Ridout pregunta:

«¿Por qué Elifaz lo aplica a Job como si esto demostrara que es más pecador que los demás? Esto, ciertamente, es utilizar un lenguaje más astuto que las acaloradas declaraciones de Job. Que tome Elifaz su lugar al lado de Job y confiese que también él es "abominable y vil". El pobre enfermo podría haber respondido a eso».

15:17–26 Volviendo a la antigua sabiduría de los **padres,** Elifaz describe el dolor que **el impío** experimenta en la vida.

15:27–35 Un catálogo terrible de tormentos sobrecoge a **los impíos,** y estas calamidades son en proporción a la culpa.

2. La Respuesta de Job (Caps. 16–17)

16:1–5 Job rechaza el análisis de la situación que hace Elifaz y se defiende llamando a sus críticos «**consoladores molestos». Si** estuvieran en su **lugar,** al menos intentarían alentarle.

16:6–14 Pero ahora Dios se vuelve contra él y le tortura entregándole a **los malvados** y persiguiéndole hasta el extremo añadiendo **quebranto** a **quebranto**. Todo esto es a pesar del hecho de que no es culpable de ninguna injusticia.

16:15–22 El hecho de que Job cosiera (no sólo puesto encima) un **saco** sobre su piel muestra que estaba en lamento permanente. Sin **amigos** que le consuelen, ni nadie que defienda su causa, pronto irá por el camino de **donde ya no** volverá.

Parte del lenguaje de los vv. 9–19 se usa en los Salmos para referirse al Mesías. Por lo tanto, tenemos motivos justificados para **aplicarlos** a los sufrimientos de Cristo, aun cuando no sea éste su significado **primario**.

17:1–12 Mientras Job, quebrantado en espíritu, se tambalea al borde del **sepulcro,** sus amigos se burlan. Desea que sea Dios solamente quien juzgue su causa ya que sus críticos han demostrado inutilidad. El Señor le ha puesto como objeto de desprecio. Los **rectos** que ven su condición se **indignarán contra sus** críticos, mientras que él continúa afirmando su integridad. No puede encontrar ni **un sabio entre** sus tres antagonistas.

17:13–16 No queda nada para Job aparte del **Seol** (el sepulcro) con sus **tinieblas, podredumbre,** y gusanos.

3. El Segundo Discurso de Bildad (Cap. 18)

18:1–4 Bildad el **Suhita** denuncia a Job por sus duras palabras de desdén hacia las intervenciones de sus amigos. Podemos decir una cosa buena de Bildad: es *más breve* en sus reproches que sus otros dos compañeros consoladores. Quizá la conciencia que tenía de esta virtud le daba la audacia necesaria para sugerirle a Job, «**¿cuándo pondrás fin a tus palabras?**»

18:5–21 Bildad repite el refrán, ahora popular que **los impíos** serán atrapados en la **red** de sus propios pecados. En seguida ofrece una lista espantosa de las calamidades que vienen sobre la casa de un pecador. Bildad estaba *en lo cierto* cuando decía que los hombres sufren por sus pecados, pero estaba *equivocado al* proponer esto como una explicación de los sufrimientos de *Job. No* todo sufrimiento es una consecuencia directa del pecado.

4. La Respuesta de Job (Cap. 19)

19:1–22 Job les dice a sus amigos que deben avergonzarse por la manera en que le han injuriado. Ha sido maltratado por **Dios,** por sus **parientes, amigos** y siervos. Su cuerpo se ha consumido y apenas ha **escapado** de la muerte. Sin embargo, sus **amigos se** unen a **Dios** para atacarle sin piedad.

19:23–24 Desea que sus **palabras** de defensa se inscriban **en un documento y** queden **esculpidas en piedra para siempre,** para que, en el futuro, se le haga justicia.

19:25–27 En un inusitado estallido de luz, Job cree que hay un **Redentor** que un día le vindicará y restaurará, aun cuando le sobrevenga la muerte.

El gran predicador inglés, Spurgeon, cuyo estilo es muy similar al del Libro de Job, hace una magnífica aplicación del versículo 25:

«La médula del consuelo de Job está en esa pequeña palabra: "Mi", "Mi Redentor", y en el hecho de que el Redentor vive. ¡Oh! Aférrate al Cristo viviente. Primero debemos tenerlo antes de poder disfrutarlo… Así que un Redentor que no *me* redime, un vengador que nunca sale en defensa de *mi sangre*, ¿para qué sirve? No te entregues al descanso hasta que por fe puedas decir, "Sí, me abandono a mi Señor viviente; y es mío". Puedes asirte a Él con mano débil; te parecerá una presunción decir: "Él vive como *mi Redentor*;" sin embargo, recuerda que si tan sólo tuvieras fe como un grano de mostaza, esa pequeña fe *te da derecho* a decirlo. Pero aquí hay otra palabra también, que expresa la fuerte confianza de Job: *"Yo sé"*. Es consolador decir: "Lo espero así, y confío así", y hay miles en el aprisco

de Jesús que no podrían ir más allá de esto. Pero para llegar a la esencia de la consolación *debes* decir: "Yo sé».

El hecho de que Job tenga fe de que **verá a Dios en su carne después** de que su **piel** se **deshaga,** sugiere vigorosamente la resurrección física, una doctrina que, aunque no se enseñó ampliamente en el AT, llegó a ser aceptada como la norma en los días de nuestro Señor por los creyentes judíos del Antiguo Testamento.

Una vez más Spurgeon comenta el versículo 26 de una hermosa manera:

«Presta atención a la piadosa anticipación de Job: "He de ver a Dios". Job no dice: "Veré a los santos" aunque sin duda esa será una felicidad indecible, sino: "He de ver a *Dios*". No dice: "Veré las puertas del paraíso, veré los muros de jaspe, veré las coronas de oro", sino: "He de ver a Dios". Ésta es la suma y sustancia del cielo, ésta es la esperanza gozosa de todos los creyentes».

19:28–29 En vista de esta vindicación futura, sus amigos no debían **atraparle,** de otro modo serían castigados.

5. El Segundo Discurso de Zofar (Cap. 20)

20:1–19 Aparentemente la confesión de fe de Job cayó en oídos sordos. **Zofar** no escuchaba. Éste afirma que la historia humana demuestra que el **hombre** orgulloso **perecerá para siempre. Sus hijos** pedirán limosna a los pobres, y devolverán lo que tomaron injustamente. Aunque todavía disfrute del **vigor juvenil,** será cortado. No importa cuán lujosamente haya vivido, de repente perderá todo lo que ganó por oprimir a **los pobres**.

20:20–29 Prácticamente toda calamidad concebible vendrá sobre él, incluyendo hambre, angustia, miseria, ataque armado, **estrechez, fuego** y pérdida de tranquilidad. El cielo y **la tierra conspirarán contra él,** y sus posesiones desaparecerán. Ésta es **la suerte que Dios reserva** al impío.

G. Campbell Morgan dice al respecto:

«En un pasaje emocionante y lleno de pasión, Zofar describe la inestabilidad de las ganancias perversas. Hay triunfo, pero dura poco. Las riquezas se acumulan, pero pronto desaparecen sin dejar rastro. Hay un hálito de juventud, pero regresa al polvo. Hay una cierta dulzura, pero se transforma en remordimiento; una mesa abundante que más tarde resulta en vómito; un obtener sin regocijo. El justo castigo final del malvado es que Dios aparece ante él, y le persigue con instrumentos de juicio. Le envuelve la oscuridad. Su pecado es expuesto a la luz en los cielos, y la tierra se vuelve contra él. Considérese la historia de la maldad y véase cuán cierto es».

6. La Respuesta de Job (Cap. 21)

21:1–22 Job pide ahora a sus amigos que presten cuidadosa atención a lo que va a decir. Su queja no va dirigida en primer lugar contra **algún hombre**, a pesar de que su patética condición debiera despertar la compasión humana. Contrarresta los argumentos de ellos con la observación verdadera de que **los impíos** a menudo prosperan en todas las áreas de la vida y mueren sin sufrimiento, aún cuando **Dios** no tuvo lugar en su vida. **¿Cuántas**

veces?, pregunta, ¿cosechará el impío la recompensa de sus pecados mientras vive? ¿Con cuánta frecuencia son arrebatados como la **paja delante del viento?**

Exiges que Dios castigue a los hijos por los pecados de sus padres. ¡No! Que Dios castigue a los mismos pecadores; que muestre que lo hace así como resultado de sus pecados. Que lleven los pecadores su propio castigo y sientan la ira del Dios Todopoderoso. Cuando la vida de un hombre termina, ¿le importa realmente si sus hijos serán felices? ¿Puede un hombre enseñarle a Dios que juzga en las alturas? (vv. 19–22 DHH).

21:23–34 Hay quien muere en paz en su pleno **vigor** y rodeado de prosperidad. En cambio, **otro** muere **en amargura** y pobreza. En la muerte todos son iguales. Si los amigos de Job insisten en que los impíos siempre son castigados en esta vida, apelará a **aquellos que pasan por los caminos** para que testifiquen que, aunque los impíos pueden ser castigados en la vida eterna, a menudo viven felices aquí. Nadie les condena o castiga, y mueren igual que los demás. Un último comentario de Job, «¡Y tú! tratas de consolarme con disparates. ¡Cada respuesta que das es una mentira!» (v. 34 DHH).

Con estas palabras termina la segunda serie de discursos entre Job y sus amigos. Estos «consoladores» han llegado casi al final de sus recursos tratando de «declarar culpable» a Job por sus pecados; lo intentarán en una serie más, y solamente Zofar permanecerá en silencio.

El problema del libro de Job está todavía sin resolver. ¿Por qué sufren los justos? Job, sin embargo, ha hecho algunos progresos y una luz tenue ha comenzado a brillar en medio del oscuro enigma de su sufrimiento.

C. Tercera Serie de Discursos (Caps. 22–31)

1. El Tercer Discurso de Elifaz (Cap. 22)

En la tercera serie, Elifaz y Bildad concluyen sus argumentos, echando mano de mucha repetición. Zofar permanece en silencio. Job les contesta y aparentemente no se ve afectado por sus argumentos, ya que sabe que no es un pecador secreto ni un hipócrita, como lo demuestra el capítulo uno, sino un hombre inocente (si bien no es impecable ni humilde). La última parte del discurso de Elifaz está llena de dignidad y belleza literaria; es un poco más cortés hacia el pobre enfermo, pero no deja de ser injusto.

22:1–11 Las preguntas de Elifaz tenían la intención de mostrar que **Dios** no necesitaba a Job ni lo que tenía o hacía, incluyendo su carácter **intachable.** Después se lanza en una prolongada diatriba en la que acusa a Job de **maldad intolerable** exigiendo **prenda** del pobre, rehusando **dar de beber al sediento, pan al hambriento,** arrebatando la **tierra** por la fuerza, y oprimiendo a **viudas** y huérfanos. Esto, según Elifaz, explicaba el dilema presente de Job. La realidad, sin embargo, era de otra forma; Job había mostrado una gran conciencia social y había sido generoso y caritativo.

22:12–20 Job no debía pensar que Dios **en lo alto de los cielos** no veía lo que sucedía aquí en la tierra. Si continuaba en pecado, compartiría la suerte del pueblo en los días de Noé **cuando su fundamento fue arrasado como un río derramado,** un pueblo a quien Dios previamente había prosperado. **Los justos se** regocijan siempre que los impíos son castigados.

22:21–30 Elifaz en verdad tiene algunas palabras de gran belleza para Job en esta apelación final: **«Reconcíliate ahora con Él, y tendrás paz»** (v. 21a); **«El Todopoderoso será tu tesoro»** (v. 25a); y: **«Sobre tus caminos resplandecerá la luz**» (v. 28b). Estas

palabras no son solamente hermosas, sino también ciertas para el pecador que se arrepiente: «que se vuelve **al Omnipotente»,** y «que aleja de **su tienda la iniquidad»** (v. 23). El único problema es la aplicación: ¡Job no estaba viviendo en pecado! Barnes resume la apelación final de Elifaz a Job:

«El Omnipotente sería su defensa; encontraría felicidad en Dios; su oración sería oída; la luz resplandecería sobre sus caminos; y cuando otros fueran humillados, él sería ensalzado».

2. La Respuesta de Job (Caps. 23–24)

Los capítulos 23 y 24 son un sólo discurso, dividido solamente por motivos de comodidad por los antiguos eruditos bíblicos. Job desarrolla tres temas principales en el capítulo 23: su deseo por presentar su causa ante el trono de Dios (vv. 1–9); la defensa de su propia vida justa (vv. 10–12); y el temor que sentía hacia Dios como si fuera su adversario (vv. 13–17).

23:1–9 El **gemido** de Job destila amargura. ¡Si tan sólo pudiera llegar al trono de Dios y encontrarle! *Spurgeon* comenta:

«Su primera oración no es "¡Oh si pudiera sanar de la enfermedad que ahora se encona en cada parte de mi cuerpo!" Ni tampoco "¡Oh si pudiera ver a mis hijos rescatados de las garras de la tumba, y pudiera recobrar mi propiedad de manos del que me la quitó!" sino que su más fuerte clamor es, "¡Oh si supiera dónde puedo encontrar a aquel que es mi Dios! ¡si pudiera ir hasta Su trono!" Los hijos de Dios corren a casa cuando la tormenta se desata. Es el instinto de aquellos que son nacidos del cielo lo que les hace buscar abrigo de todos sus males bajo las alas de JEHOVÁ».

Job está confiado en que si pudiera acercarse al Señor tendría que admitir que él era justo y de este modo **escaparía para siempre de** su **juez**.

23:10–12 El versículo 10 se cita a menudo para probar los efectos santificadores que acompañan a las pruebas, pero tomado en su contexto expresa la confianza de Job en un veredicto de «inocente». Al mismo tiempo Dios actúa de manera arbitraria, y su juicio terrible deja a Job aterrorizado. A pesar de esto, Job cree que si su causa llegara alguna vez a ser juzgada en el trono de juicio de Dios, sería encontrado tan puro **como el oro** y siempre obediente a las **palabras de** Dios, que él atesoraba **más que** la **comida.**

Vale la pena memorizar las bellísimas palabras del versículo 10:

«**Más Él conoce mi camino;**
me probará, y saldré como oro».

23:13–17 Mientras tanto el único Dios, aparentemente arbitrario, hace todo lo que **su alma desea y** Job se espanta de esto, hasta se aterroriza **de sólo pensarlo**, porque **Dios ha enervado** su **corazón**.

24:1–12 Ya que nada se esconde del **Todopoderoso**, Job no puede entender por qué no revela la solución al problema de la prosperidad del impío a aquellos que **le conocen**. Enumera en detalle la horrible injusticia de este mundo, los crímenes de los opresores y los sufrimientos de los oprimidos. Ridout comenta:

«Es una espantosa descripción de los hechos, bien conocida por ellos y por nosotros. ¿Cómo puede Elifaz hacer que estos hechos armonicen con su teoría de que el mal siempre es castigado en esta vida? ¿Cómo puede *Dios cerrar* Sus ojos a estas cosas, y afligir a un hombre fiel en vez de asolar a estos malhechores? Este es el gran problema de Job, para el que no encuentra solución».

Job se queja del aparente fracaso de Dios en gobernar al mundo (v. 12): **Desde la ciudad gimen los moribundos, y claman las almas de los heridos de muerte, pero Dios no atiende su oración**.

24:13–17 Enseguida Job describe al **asesino, al adúltero** y al ladrón rebelde. Los tres aguardan a que llegue **la noche** para iniciar sus actividades; **la mañana es para todos ellos como sombra de muerte**.

24:18–25 A pesar del hecho de que estos perversos pecadores sólo merecen que se les maldiga en la tierra y **nunca más se** haga **de ellos memoria, Dios** aparentemente **les da seguridad y confianza.** Job sostiene que el perverso no muere de manera más violenta que cualquier otro, y desafía a cualquiera a que lo refute.

Ya que el discurso de Bildad es tan breve, Zofar no tiene respuesta, y la respuesta de Job es tan larga, algunos eruditos bíblicos han sugerido que los versículos 18–25 en realidad no fueron pronunciados por Job. Algunas versiones modernas ordenan el texto (como lo hacen en otras partes) de un modo muy conjetural.

Andersen, el cual «está convencido de que Job pudo haber pronunciado estas palabras», describe lo que algunos han hecho con ellas:

«No debemos quitar tan deprisa estas palabras de los labios de Job, simplemente porque no suenan como lo que pensamos que debía decir. Esto se ha intentado hacer de tres maneras: retirarlas por completo como si se tratara de una glosa piadosa que hace que Job parezca más ortodoxo de lo que es; transferirlas a uno de de los amigos, sea Bildad (NAB), o Zofar (Pope); o hacer de ellas una cita por parte de Job de lo que dicen sus amigos (como la RSV, que además añade *Tú dices*, e identifica los versículos 21–24 como una réplica de Job; o Gordis, quien toma los versículos 18–24 como si fueran una cita)».

3. El Tercer Discurso de Bildad (Cap. 25)

El último de los tres discursos de los consoladores de Job no es de Zofar sino de **Bildad** *el* **suhita.** Aparentemente Zofar ha reducido su reserva de retórica. Incluso el discurso de Bildad es muy breve el más breve, del libro:

«A juzgar por la brevedad del discurso de Bildad, y el hecho de que no contiene prácticamente nada nuevo, da la impresión de que los amigos han agotado todos los argumentos que su posición les permitía presentar. Esto es decir mucho, porque eran hombres sobrios y con una capacidad de expresión sobresaliente. Su lenguaje es noble y elevado, sus metáforas son de fuerza y belleza únicas, pero su posición y argumentos no sólo eran erróneos, sino además estrechos e insostenible».

Cuando Bildad entendió que una multitud de palabras no ayudarían, se limitó a exponer dos temas de manera breve: la grandeza de Dios (vv. 1–3) y la insignificancia del hombre (vv. 4–6).

25:1–3 Dios **tiene un poder temible,** y **sus ejércitos** son sin **número**.

25:4–6 Si ni siquiera **la luna y las estrellas son limpias** delante de Sus ojos, ¿qué esperanza hay para un hombre que no es sino un simple **gusano?** Las palabras de Bildad son ciertas y hermosas, pero no las dice ni con amor con la intención de consolar, y por lo tanto no ministran a las necesidades de Job.

4. La Respuesta de Job (Cap. 26)

26:1–4 En primer lugar Job contrarresta el argumento de Bildad. Incluso admitiendo que Job no **tiene poder** ni **conocimientos**, ¿de qué manera le ha ayudado Bildad? Sus palabras han sido vanas, insensibles y un fracaso total como respuesta a los argumentos de Job.

26:5–13 El resto del capítulo ofrece una descripción maravillosa del poder de Dios en el universo: el ciclo de la evaporación y la precipitación; la densidad de las **nubes;** el ciclo de **la luz** y **las tinieblas;** la tormenta en el mar; las estrellas y constelaciones con las que **Su Espíritu** ha adornado **los cielos**.

Mientras que Bildad acentúa la gloria de Dios en los cielos, Job insiste en Su poder desplegado en las profundidades: **en lo profundo de los mares, el Seol** y la destrucción.

Job describe, siglos antes de que la ciencia lo enseñara, que **la tierra cuelga sobre la nada** (una descripción poética de la posición y movimiento de la tierra en el Sistema Solar).

¡Estas pocas pero grandes palabras están muy por encima de las cosmogonías de los filósofos paganos! En ellas tenemos en germen los descubrimientos de Newton y Keppler. Es un gran error pensar que las Escrituras no enseñan verdad científica. Enseñan toda la verdad necesaria, si no en lenguaje científico, sí con precisión científica.

26:14 Si estas maravillas son solamente **los bordes de sus caminos,** y susurros que **hemos oído de Él,** pregunta Job, ¿cómo debe ser **el trueno de su poder** sino incomprensible?

5. El Monólogo Final de Job (Caps. 27–31)

«Los consoladores» de Job no han podido demostrar que están en lo cierto ¡pero tampoco Job ha resuelto su problema! Sin embargo, está en el camino correcto, y parece que su fe se fortalece cada vez más.

El monólogo de Job tiene tres temas principales: Job contrasta su integridad con *la ruina de los impíos* (cap. 27); alaba *la inapreciable calidad de la sabiduría* (cap. 28); y al final insiste en *él mismo* (caps. 29–31).

27:1–5 Las palabras con las que empieza este capítulo, «**reasumió Job su discurso, y dijo»**, sugieren una división importante. Ya no *contesta* a Bildad (26:1); ahora se dirige a todos y saca muchas cosas «de su propia cosecha», como diríamos. **Job** continúa insistiendo en su propia **integridad** y **justicia.** Se niega a admitir que sus críticos tienen razón al acusarle de que sufre a consecuencia de algún pecado oculto.

27:6–23 Job no defiende al **impío, al inicuo** ni al hipócrita, que sin duda merecen sufrir diversas calamidades. Les enseñará a sus tres amigos acerca de los tratos de Dios con los hombres injustos, verdades que ellos mismos han observado. El desastre a menudo golpeará (aunque no siempre) a sus familias, sus posesiones, **sus casas** y también a ellos mismos. Perecerán mientras los justos se regocijan.

28:1–11 Este estupendo capítulo gira en torno a la cuestión expresada en los versículos 12 y 20:

¿Dónde se hallará la sabiduría?
¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

El hombre muestra gran habilidad y perseverancia excavando en la tierra para encontrar la **plata y el oro**. Sin embargo, el hombre con toda su habilidad (considerada en la minería) ha sido incapaz de *encontrar la sabiduría*. En los versículos 13–19 muestra cómo las riquezas humanas no llegan para *comprar la sabiduría*, y en los versículos 21–28 contempla a Dios como el único *dador de la sabiduría*.

La descripción de cómo se practicaba la minería en los tiempos antiguos es en verdad fascinante, pero contiene algunas dificultades para los traductores. El versículo 4 es especialmente difícil: casi cada versión inglesa lo traduce de manera diferente. Andersen comenta que «es difícil creer que todos los traductores tengan frente a ellos el mismo texto hebreo».

A diferencia de Bildad, que llama al hombre «un gusano», Job admite la habilidad del hombre en la minería:

El extraordinario éxito del hombre como minero muestra lo hábil e inteligente que es; pero, a pesar de todo esto, ha fallado por completo en desenterrar la sabiduría.

28:12–19 El camino de la **sabiduría** no se encuentra tan fácilmente. No puede descubrirse **en la tierra o el mar**, no puede **ser pagado**, ni se le puede dar un **precio** adecuado, porque su valor sobrepasa al del **diamante** y el **zafiro**, y **no puede compararse con el oro más fino**.

28:20–28 La **sabiduría** y la **inteligencia están encubiertas a los ojos de todo viviente**. El Abadón y la muerte solamente han **oído** de ellas. El mismo Dios que diseñó los patrones de la naturaleza es la fuente de la sabiduría, porque Él **la preparó y la descubrió. El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia**.

Este capítulo parece sugerir que debemos someternos a los tratos providenciales de Dios aun cuando no siempre los entendamos.

29:1–17 Job nos ofrece ahora un relato magistral y nostálgico de los buenos tiempos en que estaba rodeado de prosperidad, y añora su regreso. Disfrutaba del favor y la dirección de Dios. Sus **hijos** estaban a su **alrededor**. Vivía en medio del lujo y era respetado en **la ciudad** por **jóvenes** y viejos, por **jefes y principales, por** sus obras de caridad, su **justicia y rectitud**.

29:18–25 Anticipaba una larga vida y una muerte pacífica: **«en su nido»**, cuando disfrutaba de prosperidad, vigor y poder, como lo describen las siguientes imágenes: **el rocío… se posa en** sus **ramas,** su **gloria** renovada en él, y su **arco** fortalecido en su **mano.** Otros se alegraban de su consejo como el campesino da la bienvenida a **la lluvia tardía.** Su **rostro** sonriente renovaba su confianza. Su liderazgo hacía de él un **jefe, un rey en medio de su ejército, como el que consuela a los que lloran.** ¡Nos cuesta entender cómo Dios pudo castigar a un hombre como éste!

30:1–8 Ahora, tristemente, Job era despreciado por **los más jóvenes… cuyos padres** eran parias de la sociedad, incapaces siquiera de ayudar a los **perros** de Job a cuidar de las ovejas; agotados, débiles y pobres; tan hambrientos que se alimentaban con las malvas del desierto; **la basura de la sociedad;** nómadas sin hogar; **arrojados de entre las gentes**.

30:9–15 Eran estas heces de la humanidad las que ahora trataban a Job con todo desprecio. Obsérvese las frases que describen su burla: «**objeto de su burla», «les sirvo de refrán», «me abominan», «de mi rostro no detuvieron su saliva», «empujaron mis pies»** (¿zancadillas?), **«mi senda desbarataron»** (o bloquearon), etc. El **honor** y la **prosperidad** de Job se habían desvanecido por completo.

30:16–23 Vemos a Job atormentado con **dolores,** desfigurado de agonía, reducido a **polvo** y **ceniza,** y cerca de la muerte. Dios no atiende a sus oraciones, cruelmente se le opone, le sacude y está a punto de matarle.

30:24–31 Job había sido misericordioso con los demás, pero ahora a él no se le mostraba la misma misericordia. Su intenso sufrimiento se mezclaba con soledad y rechazo. Su condición física y emocional era deplorable. ¿Por qué un hombre justo como Job tuvo que llegar a ser **hermano de chacales, y compañero de avestruces?**

31:1–12 Job insiste en que no ha sido culpable de mirar lascivamente a ninguna **doncella.** Sabe a ciencia cierta que **Dios** ve y castiga este pecado. No ha actuado de manera engañosa; si Dios lo pesara **en balanzas de justicia** conocería su integridad en esto. No se ha desviado **del camino de** la justicia; de otra forma merecería perder su cosecha. No ha codiciado la esposa de su **prójimo;** si fuera así su propia **mujer** vendría a ser de otro hombre, y tanto sus posesiones como su vida serían destruidas.

31:13–37 Job había sido misericordioso con sus siervos; caritativo con **los pobres,** con **las viudas** y con **los huérfanos**. Se había visto libre de la avaricia del **oro;** no había sido **engañado en secreto** por la idolatría (besando su **mano** y enviando con ella besos de adoración al sol o a **la luna**); estaba libre de malicia hacia sus enemigos; abría las puertas de su casa a todos; era libre de pecados ocultos y honesto en la compra y venta de sus propiedades. Si alguna acusación se escribiera en un libelo contra él, estaría orgulloso de llevarlo en el hombro y de ceñírselo **como una corona**.

31:38–40 Al final del capítulo 31 **terminan las palabras de Job.** Samuel Ridout, por su parte, no está satisfecho con el final de Job:

«Las palabras de Job hubieran terminado rectamente si hubiera dado alabanza al Único que es digno de ella. Nos alegra llegar al fin de las palabras de Job del modo en que aquí las pronunció».

III. LA INTERVENCIÓN DE ELIÚ (Caps. 32–37)

A. El Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 32)

32:1–6 Aquí termina la conversación entre **Job y** sus **tres** amigos. De acuerdo al orden de las intervenciones, ahora le tocaría a Zofar, pero por alguna razón desconocida no lo hace así.

Un **joven** llamado **Eliú, hijo de Baraquel buzita,** escuchaba el acalorado debate entre **Job** y **sus tres** críticos. Muchos estudiantes de la Biblia ven en Eliú una figura de Cristo, nuestro Mediador. Parece ser el puente perfecto entre el análisis de la situación de Job que hacen los tres amigos y la solución que ofrece Jehová. En pocas palabras, es un intermediario entre los hombres y Dios, un mediador que prepara la siguiente escena en la que el Señor aparece.

Otros comentaristas no lo ven con buenos ojos, estiman que tan sólo se trata de un presumido advenedizo.

En todo caso, Eliú (cuyo nombre significa *mi Dios es Él*) se encolerizó con **Job** por justificarse a **sí mismo más que a Dios.** Se enojó igualmente con **sus tres amigos** por no poder **responder** adecuadamente a Job. En los versículos que siguen, Eliú resume veintinueve capítulos de discusiones.

32:7–22 Por deferencia a su **edad,** no quiso interrumpirlos y prestó cuidadosa **atención** a sus **razones,** pero llegó el momento en que ya no pudo contenerse más.

Eliú argumenta que los hombres **de mucha edad** no siempre **disciernen lo que es justo,** y que Dios puede dar entendimiento a un hombre tan joven como él. Acusa a los críticos de Job por no presentar argumentos convincentes. Su evidente fracaso le impulsa a hablar, y promete que lo hará sin hacer **acepción de personas** ni usar lisonjas.

B. El Discurso de Eliú a Job (Cap. 33)

33:1–7 Eliú se dirige a Job con las palabras «**oye ahora mis razones»,** ya que se dispone a hablar **palabras** de sinceridad y verdad. Job había deseado la oportunidad de vindicarse a sí mismo ante Dios, mas ahora le llega el turno a Eliú quien, aunque siendo **también formado de arcilla,** serviría como portavoz de Job **delante de Dios,** y Job podría presentar su defensa, si quisiera, sin temor de la ira divina.

33:8–18 Eliú reprende a Job por la forma en que se había presentado como absolutamente inocente, y por acusar a Dios de tratarlo injustamente. **Mayor es Dios que el hombre,** y **no da cuenta de sus razones** en cuanto a Su proceder con los hombres. Sin embargo, **Dios habla** a Su pueblo por medio de sueños y visiones nocturnas para advertirles contra el mal y la **soberbia** y así salvarles de una muerte violenta.

33:19–30 El Señor habla también a través del **dolor** y de las enfermedades graves, cuando hasta la **comida suave** y suculenta se vuelve repugnante. **Si** un **mensajero** o mediador explicara al hombre **su deber** (y el que sufre respondiera con fe), **Dios** le libraría **de descender al sepulcro sobre** la base de una **redención** aceptable. Eliú no explica lo que significa esta **redención,** pero nosotros podemos vincularla con Aquel «que se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Ti. 2:6). Cuando una persona responde a la voz del Señor, dice Eliú, la salud física y el bienestar espiritual se le restauran. Aquel que confiesa su pecado alcanza redención de la muerte espiritual.

33:31–33 Si… Job desea hablar debe hacerlo. **Si no**, debe continuar escuchando cuidadosamente, manteniendo su **paz** mientras Eliú le enseña **sabiduría**.

C. El segundo Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 34)

34:1–15 Eliú pide a los tres amigos que prueben sus **palabras** del mismo modo que prueban la comida. A continuación cita aquella afirmación de Job en la que se quejaba de que Dios había obrado injustamente al hacer que un hombre **justo como** él sufriera, y que no encontraba provecho en ser piadoso para agradar a **Dios**. Seguidamente insiste en que Dios jamás podrá ser hallado culpable de injusticia. **Si Él se** retirara, Sus criaturas **perecerían** por completo.

34:16–30 No es correcto decirle al **rey o** a un noble que es **perverso o inicuo,** ¡cuánto más inaudito sería condenar al Soberano del universo que es completamente imparcial! En Dios no hay iniquidad, por el contrario, **quebrantará** al malo y libertará al oprimido.

34:31–37 Al parecer Eliú se dirige a **Job** y le aconseja que confiese y abandone su pecado, que desista de exigir a Dios que cumpla su capricho. Todo lo que ha conseguido es quedarse como un ignorante, hablando lo malo y vomitando **rebeldía, pecado** y una multitud de **palabras contra Dios**.

D. El segundo Discurso de Eliú a Job (Caps. 35–37)

35:1–8 Eliú censura a Job por creer que actúa con **más** justicia **que Dios** y por decir que de nada sirve la **justicia.** El **pecado** del hombre no daña al Dios soberano, como tampoco le beneficia su justicia.

35:9–16 Los hombres **claman** a causa de sus opresores orgullosos, pero no reconocen al **Dios** que les ha dotado de sabiduría en mayor medida que los animales y las **aves;** por ello, sus oraciones **no** tienen respuesta. Aunque **no le** vemos, Dios *nos ve*, debemos confiar en Él y desechar la arrogancia.

36:1–12 En su cuarto discurso Eliú anuncia que hablará verdades profundas para defender la **justicia** de Dios y explicar el sufrimiento. El Señor es eminentemente justo cuando trata con el impío y el oprimido así como es con **los justos** (vv. 7–9), así sean **reyes… en el trono** o prisioneros en **cadenas**. Si los justos **obraron con soberbia**, les **exhorta para que se conviertan de la iniquidad** convenciéndoles de su transgresión. **Si obedecen y le sirven,** les prosperará. **Si no, serán pasados a espada y perecerán en su ignorancia**.

36:13–21 Si Job hubiese sido sumiso y contrito de corazón, el Señor le habría librado **de su angustia,** pero ya que se obstinaba en presentarse a sí mismo como justo, sufre el mismo **juicio del impío.** Eliú le advierte que de continuar así, será quitado con un golpe que **no** podrá **apartar** de él con **gran rescate** (v. 18; RVR, 1960). El versículo 18 es una advertencia necesaria para los pecadores de todas las edades.

36:22–33 Ya que **Dios** es Omnisciente, Job debe **engrandecerle**. Su grandeza se observa en la forma en que controla la **lluvia**, las **nubes**, los **relámpagos y** el **rayo**. No podemos **comprender** la magnitud de Su providencia, pero sabemos que presagia gracia para Su pueblo.

Andreae escribió hace mucho tiempo:

«La tormenta que se envía a la tierra para castigo y destrucción, al mismo tiempo está destinada para bendecirla abundantemente y hacerla fructificar. De este modo aun los juicios más severos de Dios deben verse al mismo tiempo como una fuente de la cual fluye la gracia divina».

37:1–13 Eliú continúa hurgando en varios reinos de la naturaleza para mostrar la sabiduría, poder, imponente majestad y esplendor refulgente de **Dios.** Son incomparables sus descripciones de la naturaleza, la tormenta con sus **aguaceros,** el **torbellino,** el **hielo,** las lluvias ligeras, el **frío de los vientos del norte,** las **densas y brillantes nubes, y** la **luz** del sol.

37:14–23 Eliú termina con una apelación directa: **«Escucha esto, Job; deténte, y considera los prodigios de Dios».** Sigue desafiando los conceptos de Job acerca de la naturaleza: **cómo están suspendidas las nubes** y por qué aumenta la temperatura **cuando sopla el viento del sur.** Todo esto conduce al desafío aún más grande que, basado en preguntas más difíciles acerca de la naturaleza, el Creador mismo planteará a Job en la siguiente sección del libro. Éstas dejan ver un **poder** extraordinario que sobrepasa nuestra débil comprensión y por el que llegamos a comprender que es mejor temer al Señor y someterse a Su disciplina que ser como Job, que en todo le critica de ser injusto.

37:24 El último versículo de este capítulo, que es también el final del discurso de Eliú, consiste en una aplicación para Job y una concisa conclusión de todo el asunto. La primera frase del versículo 24 es fácil de entender; la segunda no lo es tanto. Francis Andersen

traduce la segunda línea de otra forma tomando la partícula negativa del hebreo como si fuera una afirmación:

> «Por lo tanto los hombres le temen;
> ¡Ciertamente todo sabio de corazón le teme!».

IV. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR (38:1–42:6)

A. El Primer Desafío del Señor a Job (38:1–40:2)

1. Introducción (38:1–3)

El Señor mismo contesta ahora a Job **desde un torbellino,** un vehículo muy común en el Antiguo Testamento para una aparición de Dios. Después de la álgida polémica de los capítulos anteriores, las palabras de Dios suponen un alivio. Job había estado oscureciendo **el consejo con palabras sin sabiduría, es** decir, había estado cuestionando neciamente la justicia de Dios en Sus tratos con él. Ahora el Señor será quien haga las preguntas, y ¡ha llegado el tiempo para que Job conteste!

En las preguntas que siguen, Dios no ofrece una explicación detallada del misterio del sufrimiento. En cambio, recorre el universo para ofrecer algunos vislumbres de Su majestad, gloria, sabiduría y poder. Dice en efecto: «Antes de que te atrevas a criticar mis caminos, debes preguntarte si puedes dirigir la creación tan bien como yo lo hago». Esto, sin duda, muestra solamente lo impotente, ignorante, insignificante, inadecuado, incompetente y finito que es Job.

Tenemos aquí, *como* señala Ridout, la voz del Señor:

> «Ya no escuchamos las inseguridades de la mente natural, como en los discursos de los amigos; ni los salvajes clamores de una fe herida, como ocurre con Job; ni siquiera el lenguaje claro y sobrio de Eliú. Estamos en la presencia de JEHOVÁ mismo, quien nos habla».

A medida que escuchamos las preguntas del Señor, tenemos una y otra vez la sospecha de que pudieran ser *alegóricas, es* decir, que pudieran tener un significado espiritual más profundo, y que hasta el orden de las preguntas podría tener significado. Entretanto, seguimos viendo a través de un cristal oscuro.

Algunos podrían decir orgullosamente que, gracias a la ciencia moderna, sabemos las respuestas a muchas de las preguntas que Dios hace.

En respuesta a esto, el Barón Alexander Von Humboldt reconocía que:

> «Lo que Job no pudo contestar, los científicos tampoco pueden todavía. Les abruma; porque aunque los hombres de científicos son conocedores de las causas secundarias, siempre se detienen cuando se trata de las causas primarias. Nunca pueden llegar a la gran causa, además de que no lo desean».

2. El Desafío de las Maravillas de la Creación Inanimada (38:4–38)

38:4–7 En palabras poéticas de insuperable belleza, el Señor hace mención de la creación del mundo cuando puso los fundamentos de **la tierra, sus** medidas, su soporte

(suspendida en el espacio, por supuesto), y la celebración angélica. En seguida pregunta: «¿**Dónde estabas tú cuando** ocurrió todo esto?»

38:8–11 Moviéndose de la cosmología a la geografía y la oceanografía, el Señor describe cómo restringió **al mar** a las playas que asignó, impidiendo su intrusión, y vistió las aguas, como si se tratara de un bebé, de **nubes** y densa **oscuridad**.

38:12–18 Enseguida describe con vivas imágenes cómo domina sobre **la mañana** la luz de **la aurora** veteando los cielos, e iluminando todo a medida que avanza; desenmascarando **al impío** que obra en la oscuridad, como si lo sacudiera; revelando la configuración de la superficie de la tierra, estampándola **como arcilla bajo el sello;** y haciendo brillar los colores del paisaje como si fueran una hermosa vestidura. La oscuridad, que es «**luz**» del impío, **es quitada de ellos,** y así frustra sus perversos planes. Desafía a Job a que diga lo que sabe acerca de lo profundo del océano, del reino de la muerte, y las **anchuras de la tierra**.

38:19–24 Dios examina ahora a Job acerca del origen y naturaleza de la **luz**. El sol no es una respuesta suficiente, porque ya había luz (Gn. 1:3) antes de que el sol fuera puesto en su lugar (Gn. 1:16). ¿Era Job tan viejo como para saber la respuesta? Y ¿qué sabe acerca de la **nieve y** el **granizo,** que Dios aprovecha a veces en tiempo de dificultad y de guerra? ¿Cómo es que la **luz** y **el viento solano** parecen venir de cierto lugar, y se diseminan **sobre** la superficie de **la tierra?**

38:25–30 Luego, en una lección sobre las circunstancias atmos-féricas, el Señor examina a Job acerca de la **lluvia** y el trueno, de cómo las aguas caen sobre un desierto haciendo que produzca crecimiento exuberante, y acerca de la fuente de **la lluvia, el rocío,** el hielo y **la escarcha**. ¿Cómo es que el agua se congela como una **piedra** dura y solidifica **la superficie del mar?**

38:31–33 Ninguna ciencia es tan precisa en sus cálculos, ni tan adecuada para mostrar al hombre su insignificancia como la astronomía. De modo que Dios pregunta a Job sobre su capacidad para controlar las estrellas y las constelaciones, o mantenerlas en sus órbitas, y determinar su influencia **sobre la tierra.**

A la luz del supuesto gran control que el hombre moderno tiene sobre la naturaleza por medio de la ciencia, las palabras de Spurgeon basadas en el texto de la Versión Autorizada en inglés (KJV) del versículo 31, presentan un buen equilibrio:

«¿Puedes tú atar las armoniosas influencias de las Pléyades, o desatar las ligaduras del Orión?» Job 38:31.

Si nos jactamos de nuestras habilidades, la grandeza de la naturaleza puede mostrarnos pronto nuestra insignificancia. No podemos mover la menor de las estrellas centelleantes, ni apagar tan sólo uno de los haces de luz de la mañana. Hablamos de poder, pero los cielos nos sonríen con desdén. Cuando en la primavera las Pléyades resplandecen con gozo vernal no podemos contener sus influencias, y cuando Orión reina en lo alto, y el año es ceñido de grilletes invernales, no podemos soltar sus ligaduras congeladas. Las estaciones giran y acuden a su cita, y ni toda la raza de los hombres juntos puede efectuar un cambio en ello. Señor, ¿qué es el hombre?

38:34–38 Obviamente, cualquiera que se atreve a cuestionar la sabiduría y el poder de Dios ¡debe ser capaz de hacer descender la lluvia con sólo ordenarlo a **las nubes, y** mandar a los relámpagos de modo que obedezcan al instante! ¿Podrá Job decirle a Dios cómo funciona la mente, cómo un hombre obtiene **sabiduría** e **inteligencia** en todas estas áreas?

Ningún hombre tiene **sabiduría** para llevar **cuenta** de las **nubes,** y esto sin mencionar las partículas de humedad de las que están formadas. Nadie puede determinar el tiempo en el que la lluvia cae sobre la tierra árida que ha sido endurecida en forma de **terrones** duros.

3. El Desafío de las Maravillas de la Creación Animada (38:29–40:2)

38:39–41 Dios cambia ahora de la *creación inanimada* a la *animada*. Por medio de preguntas continuas, le recuerda a Job Su providencia: cómo abre Su mano y satisface el **hambre** de todo ser viviente, desde el majestuoso **león… en sus guaridas** hasta los menos atractivos **cuervos con** sus **polluelos.**

39:1–8 A Job se le recuerda que nadie sino sólo Dios conoce a la perfección los procesos de la gestación, las costumbres de las aves, y los instintos de las **cabras monteses y** las **ciervas.** El **asno montés se** ríe de los que quieren controlarlo, de la vida de la **ciudad,** de los arreos, y vaga a voluntad por desiertos y montañas buscando **toda hierba verde.**

39:9–18 El **búfalo** también rechaza la vida de servicio arando o transportando. Y ¿qué diremos de la **avestruz** con sus alas insólitas? En cierto sentido actúa neciamente, poniendo **sus huevos** en lugares que son vulnerables, y tratando a sus hijos con crueldad. Sin embargo, puede sobrepasar al **caballo y su jinete**.

39:19–25 A continuación Dios pregunta a Job si le dio **la fuerza al caballo de** guerra, o si vistió **su cuello de crines ondulantes.** Majestuoso y sin rasgo de temor, devora distancias con **ímpetu y furor.** Esta bestia orgullosa **sale al encuentro de las armas** sin importarle el **sonido de la trompeta, el vocerío** o el brillo de **la lanza y la jabalina.**

39:26–30 ¿Acaso le dio Job sabiduría al **gavilán** para emigrar al **sur**? Y ¿fue él quien enseñó al **águila** a volar, a colocar su nido en lo alto de un **peñasco,** para acechar la presa desde una gran distancia, y a entrenar a sus **polluelos para** encontrar su alimento?

40:1–2 Una vez más el Señor reprende a **Job** por su impertinencia tratando de encontrar defectos en el **Omnipotente.** Si es tan sabio y poderoso, no cabe duda que ¡podrá responder a todas las preguntas que acaba de oír!

B. La Respuesta de Job (40:3–5)

JEHOVÁ le pregunta a **Job si** tiene algún derecho en disputar con Él o reprenderle por Su proceder en la esfera de la providencia, cuando sabe tan poco en lo que se refiere a la creación natural. Frente a esto Job finalmente toma su lugar, y confiesa, **«He aquí que soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca»**. Sobrecogido por el conocimiento de gran alcance del Señor, determina no decir nada más.

C. El Segundo Desafío del Señor a Job (40:6–41:34)

1. Job es Desafiado para que Responda como Hombre (40:6–14)

Pero la respuesta de Job aún no muestra arrepentimiento, de manera que **JEHOVÁ continúa** amonestándole **desde el torbellino**. Desafía a Job a que hable **como un luchador**. Después de todo, Job ha acusado a Dios de injusticia, y le ha condenado para justificarse a sí mismo. Ahora pues, que tome el lugar de la deidad y que muestre su omnipotencia hablando con voz de trueno. Que tome el trono, y se vista a sí mismo de **majestad, alteza, honra y hermosura.** Que derrame su **ira** sobre el culpable y humille al **soberbio.** Si puede hacer estas cosas, entonces el Señor reconocerá su poder para ser su propio libertador.

2. Job es Desafiado a Considerar a Behemot (40:15–24)

Después el Señor desafía a Job a que considere al **hipopótamo** (**behemot RVR** 1960) «**al cual hice como a ti**». Esto descarta la noción de algunos comentaristas en el sentido de que behemot y Leviatán son criaturas *mitológicas* bien conocidas en el mundo antiguo. ¿Qué desafío puede presentar una criatura no existente para un ser creado como es el hombre?

La palabra behemot es tan sólo la forma plural de la palabra hebrea «ganado» (*behemah*).

Meredith Kline comenta:

«Si tomamos el vocablo **behemot como** un plural intenso, es decir: "la bestia por excelencia", tendríamos un epíteto parecido a "la obra maestra de Dios" (v. 19a). Nótense las magníficas afirmaciones similares que se hacen en torno al leviatán (41:33–34)».

Dios presenta a behemot como **la obra maestra de Dios** en el reino animal. Aunque no podemos identificarlo con certeza, sabemos que se trata de un herbívoro anfibio extremadamente poderoso. Éste vive en áreas sombreadas y pantanosas y no se deja intimidar fácilmente. La lección implícita es ésta: si Job no puede controlar ni siquiera a esta bestia, ¿cómo podrá controlar al mundo?

Algunos han querido identificar a behemot con el hipopótamo, y así algunas traducciones como la de Louis Segond en francés, tienen a este animal en el texto. Pero pensar que el behemot, «la obra maestra de Dios», sea un hipopótamo, es verlo con mucha imaginación. Quizá un elefante o mamut podría ser digno de ese epíteto, ¡pero no así un hipopótamo! Cuando los niños van al zoológico se ríen al ver el simpático rabo corto del hipopótamo, ¡que en nada se parece a **una cola que se mueve como un cedro!**

Después de estudiar el tema con más profundidad, algunos científicos cristianos están convencidos de que el behemot debe ser un animal ya extinto, o que habita quizás en las partes más remotas de la jungla africana. De hecho, un reptil del tipo del dinosaurio se acerca bastante a la descripción.

3. Job es desafiado a considerar al Leviatán (Cap. 41)

Dios no ha respondido directamente a las quejas de Job. Por el contrario, lo que en realidad ha estado diciendo es esto: «Debes confiar en la sabiduría, amor y poder de Aquel que es tan grande, majestuoso y glorioso».

41:1–9 Otra criatura impresionante del orden de los anfibios, sin igual en la creación de Dios, es el **cocodrilo (leviatán** RVR, 1960). ¿Podrá Job sujetarlo? Dios desea saberlo. «Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás» (v. 8). El término **leviatán en** la antigua literatura cananea se refería al «dragón de siete cabezas», pero según Andersen, esto «no prueba que el Leviatán sea un monstruo mitológico en este poema».

En español empleamos palabras como *Martes, Enero, e infierno* sin creer en absoluto en los orígenes de la literatura pagana de las *palabras mismas*. El uso debe determinar el significado, y aquí Dios nos desafía a que consideremos al Leviatán como una criatura real, aun cuando no sepamos con precisión de quién se trata. Una suposición popular es que se refiere al cocodrilo del Nilo, y algunas partes de su descripción encajan bien con ese reptil.

Mientras que behemot es básicamente una criatura *terrestre, el* Leviatán es por encima de todo *acuática*. El hombre no puede prenderlo con **anzuelo y cuerda,** domesticarlo o

hacer de él una mascota familiar. Su carne no puede considerarse parte de un **banquete** delicioso. Su armadura exterior resiste al **arpón,** y **su sola vista** desanima al intrépido que se le acerca.

41:10–11 Dios interrumpe la descripción para hacer una muy pertinente pregunta: Si los hombres se llenan de admiración ante una simple criatura, ¿cuánto más deben temer a Aquel que la creó, que es eterno, no está en deuda con nadie, y que es el Creador y Dueño de todo cuanto existe? Kline comenta:

«Aquí está lo significativo del pasaje: Job debe descubrir, desde su incapacidad para vencer a una criatura, la locura de aspirar al trono del Creador».

41:12–34 Volvamos al Leviatán. Su estructura física es aplastante y **sus fuerzas son** enormes. Su piel es una cubierta protectora muy resistente, y las armas normales rebotan en ella. Nadie puede ponerle brida. Su hocico y **dientes** espantan y sus escamas son **escudos fuertes entrelazados** como placas superpuestas. En términos poéticos, el Señor describe sus estornudos, **ojos y boca** aterrorizadores cuando se yergue. La fuerza del Leviatán es tremenda y su carne compacta. Mientras que no teme a nada ni nadie, llena de consternación los corazones cuando se agita y se revuelve. Al deslizarse sobre el lodo deja un rastro de marcas profundas y una **estela** fosforescente. Hace que el agua hierva como en una **olla**. Aun concediendo ampliamente el uso oriental que hace gala de una gran exageración poética (hipérbole), es difícil ver cómo se le podría llamar «rey sobre todas las fieras» al cocodrilo.

La descripción de los animales salvajes y posiblemente de los dinosaurios en estos capítulos *reflejan la* gloria, el poder y la majestad de Dios. Todos estos son Su creación, e intencionalmente los usa para ilustrar Su propio esplendor y poder. Por consiguiente, no nos sorprende que comience con criaturas inofensivas como el ciervo y el cuervo y gradualmente vaya en aumento hasta llegar a la más grande de todas las criaturas, el *behemot sobre* la tierra, y el rey de todas las bestias —el Leviatán del mar, dueño de una reputación en verdad impresionante.

D. La Respuesta Humilde de Job (42:1–6)

Job está abrumado. ¡Ha tenido bastante! Reconoce la soberanía de Dios y confiesa que ha hablado imprudentemente con sus labios. Ahora que no sólo ha oído al Señor sino que lo ha visto con sus **ojos**, se aborrece y se arrepiente en **polvo y ceniza.** Naturalmente, no vio a Dios de manera visual, pero tuvo una revelación tan vívida de Su sabiduría, poder, providencia y soberanía que equivalía a haber visto cara a cara al gran Dios.

En Job 1:1 se llama a Job «cabal y recto». Aquí al final del libro se aborrece a sí mismo. Ésta ha sido siempre la experiencia de los santos escogidos de Dios a través de las edades. Cuanto más se crece en la gracia, escribe D. L. Moody: «más pequeño se es a los propios ojos».

V. EPÍLOGO: EL TRIUNFO DE JOB (42:7–17)

A. Los Amigos de Job son Reprendidos y Restaurados (42:7–9)

En seguida el Señor reprende a **Elifaz** y a sus **dos compañeros** por no haber hablado de Él con rectitud. Los tres habían insistido en que todo sufrimiento viene como castigo por el pecado, mas esto no era cierto en el caso de Job. En obediencia al mandato divino, ofrecieron luego un enorme **holocausto (siete becerros y siete carneros**).

Job sirvió como mediador al orar por **sus amigos,** por lo que el juicio de Dios se apartó de ellos y Job fue acepto.

B. La Prosperidad de Job es Restaurada (42:10–17)

42:10–12 Tan pronto como Job oró por ellos, el Señor le restauro en orden inverso, el doble de lo que había tenido antes de **ovejas, camellos, bueyes y asnas.**

42:13–17 También **tuvo siete hijos y tres hijas,** que duplicaron su familia, contando a los otros que *tenía* en el cielo. **Job vivió** ciento cuarenta años más. **Bendijo JEHOVÁ el postrer estado de Job más que el primero y murió… viejo y lleno de días.** En todo esto, Job no maldijo a Dios como Satanás había dicho que lo haría.

Notamos un toque encantador de la gracia de Dios en el hecho de que Job, que había sido desfigurado tan horrorosamente por su enfermedad, tras su restauración tuviera **hijas** que eran excepcionalmente **hermosas** (¡a los padres les gusta presumir de sus hijas bellas!). El significado de sus nombres son instructivos. **Jemima** (*paloma*); **Cesia** (*acacia*, una fragante *corteza de canela*) y **Keren-hapuc** (*Cuerno para pintura*. Job también les dio herencia entre sus *hermanos*, lo cual probablemente no era una práctica común en la era patriarcal.

VI. CONCLUSIÓN: LECCIONES DEL LIBRO DE JOB

En realidad, el misterio del sufrimiento humano no está explicado por completo. Como dice Wesley Baker:

«Cuando se acerca el final del libro de Job, aun no hay una respuesta. ¡No hay nada que satisfaga a la mente lógica!».

Sin embargo, podemos estar seguros de estos dos factores:

En primer lugar, el sufrimiento de Job no fue un resultado directo de su pecado personal. Dios dio testimonio de él, que era un hombre cabal y recto (1:8). Además, Dios dijo que el razonamiento de los tres amigos de Job de que Dios le castigaba por sus pecados, no era correcto (42:8).

En segundo lugar, aunque Job no estaba sufriendo por haber pecado, sus tribulaciones *sí dejaban ver* orgullo, autojustificación y animosidad en su corazón. Mas no fue librado sino hasta que tuvo una visión de su propia insignificancia y de la grandeza de Dios (42:1–6), y hasta que oró por sus amigos (42:10).

Éstas son algunas de las lecciones que aprendemos del libro de Job:

1. El justo no está exento del sufrimiento.
2. El sufrimiento no es necesariamente un resultado del pecado.
3. Dios ha puesto una valla de protección alrededor del justo.

4. Dios no envía enfermedad o sufrimiento. Éstos vienen de Satanás (Lc. 13:16; 2 Co. 12:7).
5. Satanás tiene algún control en el reino de los perversos (los sabeos y los caldeos), los desastres sobrenaturales (fuego del cielo), el clima (un fuerte viento), la enfermedad (llagas malignas), y la muerte.
6. Satanás puede traer estas cosas a la vida de un creyente *solamente con el permiso de Dios*.
7. Cuando Dios permite algo, solemos pensar que lo ha hecho Él. «¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?».
8. Debemos *ver* las cosas como que vienen del Señor, con Su permiso, y no de Satanás.
9. Dios no siempre explica la causa de nuestro sufrimiento.
10. El sufrimiento desarrolla capacidad de resistencia.
11. Si visitamos a los santos que sufren no debemos erigirnos como jueces.
12. Nuestras visitas deben ser breves.
13. Los razonamientos humanos no son útiles. Sólo Dios puede consolar perfectamente.
14. Al final del libro de Job vemos que: «El Señor es muy misericordioso y compasivo» (Stg. 5:11). También aprendemos que *algunas veces, por* lo menos, los males se arreglan en esta vida.
15. La paciencia de Job en el sufrimiento vindicó a Dios.
16. La paciencia de Job demostró que Satanás era un falso acusador y un mentiroso.
17. «Un hombre es más grande que las cosas que le rodean y, a pesar de lo que pudiera ocurrirle a sus posesiones o a su familia, puede seguir confiando en Dios y alabándole como antes».
18. Debemos tener cuidado de hacer aseveraciones generales que no dan margen a ninguna excepción.
19. Satanás no es omnipresente, omnipotente ni omnisciente.
20. A pesar de que Dios permite el sufrimiento inmerecido, sin embargo, es justo y bueno.

Hay otros pasajes en la Biblia que nos brindan luz adicional para ayudarnos a discernir por qué sufren los santos:

1. En algunas ocasiones es el resultado de algún pecado que ha quedado pendiente de ser juzgado en la vida (1 Co. 11:32).
2. Es un medio por el que Dios desarrolla virtudes espirituales, tales como la paciencia, un carácter probado y humildad (Ro. 5:3–4; Jn. 15:2).
3. Elimina escorias e impurezas de la vida del creyente a fin de que el Señor pueda ver más perfectamente Su imagen reflejada en él (Is. 1:25).
4. Capacita a los hijos e hijas de Dios para que puedan consolar a otros con el mismo tipo de consolación con el que Dios les consoló (2 Co. 1:4).
5. Habilita a los santos para que tengan parte en los sufrimientos no expiatorios del Salvador y así estén más agradecidos para con Él (Fil. 3:10).
6. Es una lección objetiva a los seres que pueblan el cielo y la tierra (2 Ts. 1:4–6) que les muestra que Dios puede ser *amado por lo que Él es*, y no por los favores que otorga.
7. Es una garantía de nuestra adopción ya que Dios únicamente castiga a los que ama (He. 12:7–11).
8. Hace que los santos confíen solamente en Dios y no en su propia fuerza (2 Co. 1:9).

9. Mantiene al pueblo de Dios cerca de Él (Sal. 119:67).
10. Es una promesa de la gloria futura (Ro. 8:17–18).
11. Dios no permitirá jamás que seamos tentados más de lo que podemos soportar (1 Co. 10:13).

> *«Habéis oído de la paciencia de Job,*
> *y habéis visto el fin del Señor,*
> *que el Señor es muy misericordioso y compasivo» (Stg. 5:11b).*

Bibliografía

Andersen, Francis I. *Job: An Introduction and Commentary* (Job: Introducción y Comentario). London: InterVarsity Press, 1976.
Baker, Wesley C. *More Than a Man Can Take: A Study of Job* (Más de lo que un Hombre Puede Soportar: Un Estudio de Job). Philadelphia: The Westminster Press, 1966.
Delitzsch, F. «The Book of Job». En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vols. 9, 10, reimpresión. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1971.
Green, William Henry. *The Argument of the Book of Job* (El Argumento del Libro de Job). Reimpresión. Minneapolis, MN: James & Klock Christian Publishers, 1977.
Ham, Ken. «What Happened to the Dinosaurs?» *ANSWERS to Some of the Most Asked Questions on Creation/Evolution* («¿Qué Les Pasó a los Dinosaurios»? RESPUESTAS a Algunas de las Preguntas más Comunes sobre Creación y Evolución»). Sunnybank, Australia: Creation Science Foundation Ltd., 1986.
Kelly, William. *Eleven Lectures on the Book of Job* (Once Mensajes sobre el Libro de Job). Reimpresión. Denver: Wilson Foundation, n.d.
Kline, Meredith G. «Job» en el *Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe). Chicago: Moody Press, 1962.
Minn, H.R. *The Burden of this Unintelligible World* or *The Mystery of Suffering* (La Carga de este Mundo Incomprensible, o El Misterio del Sufrimiento). Auckland, New Zealand: Whitcombe & Tombs Limited, 1942.
Morris, Henry. *The Remarkable Record of Job* (La Historia Maravillosa de Job). Grand Rapids: Baker Book House, 1990.
Ridout, Samuel. *The Book of Job: An Exposition* (El Libro de Job: Una Exposición). Séptima Impresión. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1976.
St. John, Harold. *Job, The Lights and Shadows of Eternity* (Job: Luces y Sombras de la Eternidad). New York: Bible Scholar, n.d.
Zockler, Otto. «The Book of Job» («El Libro de Job»). En *Lange's Commentary on the Holy Scriptures* (Comentario Lange a las Sagradas Escrituras). Vol. 4. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión, 1960.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos II. CLIE, Terrassa.
Hofkamp, J. E. *Probado y aprobado: Un comentario al libro de Job*. CLIE, Terrassa.
Martínez, J. M. *Job: La fe en conflicto*. CLIE, Terrassa.
Stuart Park, S. *Job: Desde el torbellino*. Andamio, Barcelona.

EL LIBRO DE LOS SALMOS

Introducción

«Verdaderamente puedo llamar a este libro una anatomía de todas las partes del alma, porque nadie siente movimiento alguno del espíritu que no quede reflejado en este espejo. Todas las tristezas, los temores, las dudas, esperanzas, penas, perplejidades y tormentas que irrumpen en la vida y se lanzan con ímpetu contra el corazón de los hombres, todo está retratado vívidamente en este libro.»

Juan Calvino

I. Su Lugar Único en el Canon

Si estuvieras abandonado en una isla desierta con un solo libro de la Biblia, ¿qué libro escogerías?

Francamente, espero que nunca tenga que elegir así, pero si fuera necesario, ¡pienso que escogería los Salmos! Es tan grande la gama de los temas que contiene, y tan completo su catálogo de las experiencias de la vida, y tan exaltada la adoración que expresa, que estaría bien suplido con rica comida espiritual y material para alabanza y oración por largo tiempo.

La cita del comienzo demuestra que Calvino también probablemente hubiera escogido los Salmos.

G. Scroggie posiblemente también los hubiera elegido. Él dijo:

«¡Cuán llenos de alabanza a Dios están estos Salmos! Los teclados de la creación, la providencia y la redención son tocados gloriosamente por el alma en su éxtasis; el cielo y la tierra, el mar y el firmamento, cosas animadas y cosas inanimadas son llamadas a adorar al Señor!»

Cuando estudiamos los Salmos por primera vez, a menudo nos sentimos frustrados debido a nuestra inhabilidad de hallar claramente el orden de los pensamientos de ciertos salmos. La continuidad parece ser a veces un tanto errática, otras veces ocultada y a veces inexistente. Referente a esto, dos observaciones hechas por Albert Barnes y C. S. Lewis nos pueden ayudar.

Barnes los cita así:

«Los Salmos son mayormente poesías líricas, esto es, poesías adaptadas al arpa o a la lira; para ser empleadas en conjunto con música instrumental; para ser cantadas, no leídas».

Lewis lo explica de modo parecido:

«Los Salmos enfáticamente deben ser leídos como poesías, como líricos, con todas las licencias y todas las formalidades, los hipérboles, con la conexión emocional antes que lógica, las cuales cosas son propias de la poesía lírica».

Estas observaciones pueden abrirnos más el entendimiento.

II. Los Escritores

Los Salmos a menudo son llamados «Los Salmos de David», pero sólo aproximadamente la mitad de ellos (setenta y tres) son directamente atribuidos al «dulce cantor de Israel». Doce proceden de Asaf, diez son atribuidos a los hijos de Coré, dos a Salomón, y uno a cada uno de los siguientes: Moisés, Etán, Hemán y Esdras. Cuarenta y nueve, o casi la tercera parte de los Salmos, son anónimos.

No obstante, cuando pensamos en los Salmos normalmente lo hacemos en relación con la vida de David. Un escritor desconocido expresa hermosamente este concepto:

«El arpa de David todavía suena en nuestros oídos, y el Espíritu Santo ha cristalizado para nosotros las oraciones y las alabanzas del hijo de Isaí. Alguien dijo que su arquitectura es como música rociada con escarcha. Los Salmos son la música del corazón, a veces quejosa y triste, a veces gozosa y jubilosa, a veces llena de tinieblas y angustia, a veces tranquila y contenta, la música del alma de David, preservada por el Espíritu para que, al oírla, podamos sentirnos animados a acercarnos a Dios».

III. Fecha

Los Salmos fueron escritos durante un periodo de aproximadamente mil años, de Moisés a Esdras (más o menos del 1400 al 400 a.C.). No obstante, la mayoría de ellos fueron escritos durante los trescientos años entre David y Ezequías (aproximadamente del 1000 al 700 a.C.) Así los Salmos fueron escritos durante el mismo periodo de tiempo que el Antiguo Testamento entero (aunque es posible que Job esté antes que Moisés).

IV. Trasfondo y Temas

Los Salmos están divididos en cinco libros, cada uno de los cuales termina con una doxología. La doxología del Libro V es el Salmo 150 entero. F. W. Grant sugiere que los Salmos están agrupados por temas. Él describe cada uno de los cinco libros de los Salmos, hallados en la Biblia hebrea, de este modo:

1. Cristo en el consejo de Dios, la fuente de toda bendición para Su pueblo Israel (Sal. 1–41).
2. Su ruina, pero también su redención en los postreros días (Sal. 42–72).
3. La santidad de Dios en Sus tratos con ellos (Sal. 73–89).
4. El fracaso del primer hombre reemplazado por el Segundo Hombre, y el mundo puesto bajo Su mano (Sal. 90–106).
5. La conclusión moral con respecto a los caminos divinos por los que Dios y hombre al final se hallan juntos (Sal. 107–150).

También puede que exista un paralelo entre estas cinco divisiones y los libros del Pentateuco. Por ejemplo, la segunda división corresponde a la redención de Egipto; y la tercera corresponde a Levítico en su énfasis sobre la santidad. Por otra parte, los Salmos pueden ser agrupados según su clasificación, aunque ciertos Salmos pueden encajar en más de una categoría:

1. Histórico: que está conectado con algún suceso puntual, de la historia de Israel o la vida del salmista.

2. Mesiánico: que trata los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirán.
3. Profético o Milenario: que señala el futuro de Israel en la tribulación y en la era después de ella, cuando habrá paz y prosperidad.
4. Penitencial: que recuerda la profunda confesión del salmista de sus pecados, y sus gemidos de contrición cuando pedía perdón.
5. Imprecatorio: que implora a Dios a tomar venganza sobre los enemigos de Su pueblo.

Muchos otros Salmos son expresiones de alabanza y adoración de individuos o congregaciones, y todavía otros son narraciones de los tratos de Dios con Su pueblo.

Salmo	*Tema que retrata*	*Cumplimiento*
2:7	**El Hijo de Dios**	**Mateo 3:17**
8:2	**Alabado por los niños**	**Mateo 21:15–16**
8:6	**Rey de todo**	**Hebreos 2:8**
16:10	**Resucitado de los muertos**	**Mateo 28:7**
22:1	**Abandonado por Dios**	**Mateo 27:46**
22:7–8	**Escarnecido por Sus enemigos**	**Lucas 23:35**
22:16	**Traspasados Sus manos y pies**	**Juan 20:27**
22:18	**Echaron suertes por Su ropa**	**Mateo 27:35–36**
34:20	**Sus huesos no fueron rotos**	**Juan 19:32–33, 36**
35:11	**Acusado por falsos testigos**	**Marcos 14:57**
35:19	**Aborrecido sin causa**	**Juan 15:25**
40:7–8	**Su delicia en la voluntad de Dios**	**Hebreos 10:7**
41:9	**Traicionado por un amigo**	**Lucas 22:47**
45:6	**El rey eterno**	**Hebreos 1:8**
68:18	**Ascendió al cielo**	**Hechos 1:9–11**
69:9	**Su celo por la casa de Dios**	**Juan 2:17**
69:21	**Le dieron vinagre y hiel**	**Mateo 27:34**
109:4	**Oró por Sus enemigos**	**Lucas 23:34**

109:8	**El reemplazo de aquel que le traicionó**	**Hechos 1:20**
110:1	**Reina sobre Sus enemigos**	**Mateo 22:44**
110:4	**Sumo sacerdote para siempre**	**Hebreos 5:6**
118:22	**La principal piedra en el edificio de Dios**	**Mateo 21:42**
118:26	**Viene en el nombre del Señor**	**Mateo 21:9**

Interpretando los Salmos

La distinción entre Israel y la Iglesia es mantenida a lo largo de estos comentarios al Antiguo y Nuevo Testamento. Muchos de los Salmos, especialmente los que pronuncian maldiciones sobre los malos, eran totalmente apropiados para los judíos que vivían bajo la ley, pero no son lenguaje apropiado para los creyentes que viven en la edad de la Iglesia. En esta época, nosotros somos llamados a amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos maltratan. A menos que reconozcamos estas distinciones de dispensaciones, podríamos encontrar problemas graves al interpretar los Salmos.

Todo lector cuidadoso de los Salmos aprecia en seguida que hay un paralelo fuerte entre las experiencias del salmista, la nación de Israel, y el Señor Jesucristo. Todos experimentaron persecución, sufrimiento, tristeza, aborrecimiento y abandono, así como exaltación, gloria y júbilo. Señalamos estas semejanzas frecuentemente en el comentario.

Aplicando los Salmos

Aunque no toda la Biblia fue escrita directamente a la Iglesia, toda Escritura es útil para ella. Podemos hallar consuelo, enseñanza, reprensión y exhortación en los Salmos, siempre que vemos nuestras propias experiencias reflejadas en las del salmista.

Nosotros, la Iglesia podemos aprender lecciones importantes de las enseñanzas principalmente judías. El templo judío puede considerarse una figura anticipada del cuerpo de Cristo, compuesto de todos los creyentes y siendo la morada del Espíritu Santo. Las batallas en los Salmos nos hablan de la guerra espiritual contra principados y potestades, contra las fuerzas de tinieblas en regiones celestes. Las bendiciones materiales de Israel en la tierra nos recuerdan nuestras bendiciones espirituales en lugares celestiales en Cristo, y por el estilo.

Si usamos estas claves, los Salmos se vuelven ricamente llenos de sentido, y muchos de los problemas de interpretación desaparecen.

Títulos de los Salmos

Los títulos de los Salmos son muy antiguos y probablemente forman parte del texto sagrado. No obstante, el significado y propósito de muchos de ellos no están muy claros y, por esta razón, hemos omitido cualquier comentario sobre la mayoría de ellos. ¡No ayudaría si simplemente repetimos: «desconocemos el significado de esto»!

BOSQUEJO

I. LIBRO I (Salmos 1–41)
II. LIBRO II (Salmos 42–72)
III. LIBRO III (Salmos 73–89)
IV. LIBRO IV (Salmos 90–106)
V. LIBRO V (Salmos 107–150)

Comentario

I. LIBRO I (Salmos 1–41)

Salmo 1:

La Vida Buena

El libro de los Salmos comienza descartando la ilusión común que la vida pecaminosa es la buena. Diariamente al mundo se le lava el cerebro para que piense que se puede hallar satisfacción verdadera y permanente si nos ocupamos en satisfacer los deseos de la carne. La televisión, la radio, el cine y las revistas, todos ellos sugieren que la permisividad es el camino al éxito, a la vida verdadera. La vida de pureza es despreciada como «puritana». Pero el salmista corrige este concepto equivocado.

1:1 El hombre verdaderamente **bienaventurado** es aquel que evita el estilo de vida **de los impíos**. En sus contactos con ellos, evita ser cómplice suyo y ni siquiera da aprobación tácita de su pecado y escarnio. Esto no significa que el hombre bendito se aísle completamente de los malos. Al contrario, les testifica acerca de: «pecado, justicia y juicio venidero», y busca presentar a Cristo, quien es la única fuente de placer duradero. El hombre dichoso es un verdadero amigo a los impíos, pero no es compañero de ellos.

1:2 Es imposible visualizar un hombre contento que no sea también un hombre del Libro de Dios. Él tiene un apetito insaciable por la Palabra **del JEHOVÁ**. Ama la Biblia y **medita** en ella **día y noche**. Por medio de esta meditación su propia vida es enriquecida y llega a ser canal de bendición para otros.

1:3 El hombre que está separado del pecado y unido a las Escrituras tiene todas las cualidades de un **árbol** fuerte y fructuoso:

Está plantado junto a corrientes de aguas, y tiene una fuente inagotable de nutrición y refresco.

Da su fruto en su tiempo: manifiesta las gracias del Espíritu, y sus palabras y sus hechos siempre son a tiempo y apropiadamente.

Su hoja no cae: su vida espiritual no está sujeta a cambios cíclicos; más bien está caracterizada por una renovación interior y continua. Como D. L. Moody lo expresó: «todos los árboles del Señor son de hoja perenne».

Esta clase de hombre **prosperará** en todo lo que hace. La razón, por supuesto, es que él está viviendo en comunión con el Señor, y todo su servicio está dirigido por el Espíritu Santo. La única manera de ser eficaz y tener éxito en la vida cristiana es ser dirigido por el

Espíritu de Dios. ¡La actividad dirigida por uno mismo es una gran pérdida de tiempo, dinero y fuerzas!

1:4 No así los malos; esto es, que ni están bien plantados, ni son fructuosos, ni duran, ni prosperan. **Como el tamo**, a ellos les falta cuerpo o sustancia. Cuando soplan las tormentas de la vida, se muestran inestables. Un **viento** fuerte **les arrebata**.

1:5 Los malos no se levantarán en el juicio. Ellos, por supuesto, comparecerán ante Dios en el Juicio del Gran Trono Blanco. Pero el significado aquí es que no tendrán ninguna defensa adecuada. Se encontrarán sin apoyo y sin argumentos. Además, jamás se levantarán **en la congregación de los justos**. Serán eternamente excluidos de la compañía de los que son salvados por la gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

1:6 ¿Cuál es la razón de todo esto? **JEHOVÁ conoce el camino de los justos.** Él no solamente se da cuenta de sus vidas, sino también les aprueba. ¡Qué contraste es esto con el final de una vida de pecado, que termina en la muerte eterna!

Pero no podemos enfatizar demasiado que el destino de una persona no está determinado por su modo de vivir. El factor determinante es si ha nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo. El justo es aquel que ha confesado su pecado y ha recibido al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Su vida de justicia es el resultado de su vida nueva en Cristo. **El hombre malo** es aquel que rehúsa reconocer su necesidad, y no dobla su rodilla al Señor Jesús. Prefiere quedarse con su pecado que tener al Salvador, y de este modo él mismo sella su destino.

Salmo 2:

El Decreto Inalterable

Para colocar este Salmo en su lugar correcto, tenemos que mirar al futuro, al final de la gran tribulación, inmediatamente antes de la gloriosa venida y el reino de nuestro Señor Jesucristo. Es el tiempo cuando los gobernadores y las naciones se unirán en una gran federación con el apasionante propósito de prevenir que Cristo tome las riendas del gobierno del mundo.

2:1–3 Pero semejante federación resultará un ejercicio inútil. Pregunta el salmista: «**¿Por qué** se amotinan las **naciones** gentiles… y el **pueblo** judío entra en una conspiración tan vana?» ¿Cómo piensan los **reyes** de los gentiles y los príncipes de los judíos que tendrán éxito rebelándose **contra** la autoridad de **JEHOVÁ y** de **Su Ungido**?

2:4–6 Dios **en los cielos se reirá** de la insolencia estúpida de ellos. Él se burlará de sus puños alzados y sus esloganes ardientes. ¡Sus jactancias y sus amenazas no son más que los débiles ruidos de un ratoncito contra un león!

Y cuando llegue el momento, Dios romperá el silencio que ha guardado. Cuando hable, lo hará con tanta **ira** y furia que Sus enemigos serán amedrentados. Escucharán Su decisión irrevocable: **«Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte»**. Una vez que Dios declare esto, su cumplimiento será tan cierto como si ya hubiese llegado.

2:7 Entonces, Cristo añadirá Su testimonio. Él revelará que, en conversación privada, el Padre ya le había **dicho**: **«Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy»**. Este **decreto** puede ser entendido al menos de cuatro maneras. Primero, hay un sentido real en que Cristo era y es el Hijo de Dios, *desde siempre* y por toda la eternidad. Pero, en Hechos 13:33 este versículo está citado con respecto a la *encarnación* de Cristo. En un tercer sentido, Cristo fue

engendrado en la *resurrección*: «el primogénito de entre los muertos» (Col. 1:18). Finalmente, algunos sugieren que «hoy» puede referirse al *día futuro* cuando Cristo será coronado como Rey.

2:8 Pero el Padre también añadió: **«Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra».** En otras palabras, Dios Padre ha prometido a Su Hijo dominio universal. Toda la tierra se someterá a Su autoridad, y Su reino se extenderá de orilla a orilla, en todo el mundo.

2:9 Finalmente, Dios ha dado a Cristo la autoridad para juzgar toda insumisión y rebelión. Él **quebrantará con vara de hierro** a aquellos que se levantan en Su contra, y los desmenuzará **como vasija de alfarero**. Por otros textos bíblicos aprendemos que Cristo ejercitará esta autoridad tanto en Su venida como durante los mil años de Su reino aquí. Antes de su establecimiento como Rey, destruirá a aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen al evangelio. Entonces, en el milenio Cristo regirá con vara de hierro, castigando toda rebelión dondequiera que surja.

2:10–11 La voz del Espíritu Santo es la siguiente que escuchamos. En un llamado evangelístico conmovedor, Él urge a los **reyes** y los príncipes a amar y **servir a JEHOVÁ**. Rechazarle significará destrucción, mientras que confiar en Él trae seguridad y gozo verdadero.

2:12 Para el hombre, confiar en su Creador es la cosa más sensata, lógica y razonable que pueda hacer. Por otra parte, no creer, es decir, desconfiar y desafiar al Omnipotente es el hecho más irrazonable del hombre.

Salmo 3:

Un Estudio en estados de humor

Si estamos sujetos a estados de humor que cambian rápidamente, ¡podemos tomar ánimo del hecho de que David también era así! En este Salmo él recorre toda la escala de emociones, desde la negra desesperación hasta la calma confianza.

3:1–2 Al principio **David** está asombrado por sus enemigos. La superioridad en número ocasiona sentidos de terror en su corazón. ¿Qué es uno contra tantos? Además, sus insultos y escarnios le molestan. Ellos insinúan que su pecado le ha aislado de cualquier esperanza de **ayuda** divina.

El segundo versículo termina con la palabra enigmática, **Selah**. Siendo que es la primera de 71 veces que aparece en los Salmos, paramos para comentar sobre ella. Desafortunadamente, nuestro comentario no será tanto una explicación, ¡sino más bien una confesión de ignorancia! Sencillamente, *no se sabe* exactamente lo que esta palabra significa. Lo único que podemos hacer es presentar una lista de algunos de los significados que han sido sugeridos, y dejar al lector que decida cuál es mejor.

Selah puede significar intensificación de voces o de acompañamiento instrumental; esto es, cantar o tocar más fuerte. ¡Crescendo!

Puede indicar una pausa o descanso, como si dijéramos: «Para aquí y medita sobre esto».

«En la Septuaginta es representada por la palabra *diapsalmos*, que significa o tocar más fuerte, *forte*, o más probablemente un interludio instrumental».

Algunos piensan que significa repetición, como *da capo*.

Tal vez indique el final de una estrofa (una sección musical).

Aun podría significar la inclinación del cuerpo como un acto de reverencia o respeto.

3:3 El tono del Salmo cambia en el tercer versículo. David quita sus ojos de sus enemigos y los pone en **JEHOVÁ**, y esto cambia toda su perspectiva. Inmediatamente reconoce que tiene en JEHOVÁ **su escudo**, su fuente de **gloria**, y **Aquel que levanta su cabeza**. Como su **escudo**, el Señor le da completa protección de los asaltos del enemigo. Como su gloria, el Señor le proporciona honra, dignidad y vindicación en lugar de la vergüenza, el reproche y la infamia que ellos estaban amontonando sobre él. Como quien levanta su cabeza, el Señor le anima y le exalta.

3:4 David se siente animado por estos grandes y verdaderos pensamientos acerca de Dios, y acude **a JEHOVÁ** en oración, recibiendo inmediatamente la certidumbre de que su petición ha sido escuchada y contestada. Dios le contesta **desde Su santo monte**, esto es, desde el sitio del templo en Jerusalén, el lugar donde Él mora en medio de Su pueblo.

3:5–6 Asegurado de la protección de JEHOVÁ, el salmista se acuesta y duerme. Es el sueño más dulce, un regalo de Dios a quienes confían en Él en medio de las circunstancias más angustiosas de la vida.

Tras una noche de descanso, David se despierta con el conocimiento de que fue el Señor quien calmó sus nervios y la tensión que sentía debido al miedo y la anticipación del mal. Ahora encuentra coraje para enfrentar sin miedo a sus enemigos, ¡aunque le rodeen **diez millares** de gente!

3:7 Pero esto no significa que ya no haya que orar. La gracia que nos sostenía anoche no bastará para hoy. Cada día necesitamos una porción nueva de la gracia de Dios. Así que, David acude al Señor para Su salvación continua, confiando que Dios herirá a **sus enemigos en la mejilla** y quebrantará sus **dientes**.

3:8 En cuanto a David, JEHOVÁ es el único que puede salvar a cualquier persona; **«la salvación es de JEHOVÁ»**. Pide, pues, que Dios bendiga a Su **pueblo**, enseñándole continuamente su salvación maravillosa.

Quizá podemos entender mejor el torbellino de las emociones de este hombre de Dios si miramos otra vez el encabezamiento de este Salmo:
«Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo».

¡El comandante de los enemigos de David era *su propio hijo*! Hubiera sido bastante si sus adversarios hubiesen sido invasores extranjeros, pero porque eran guiados por el hijo rebelde de David, su angustia y amargura se multiplicaron.

Salmo 4:

El Tranquilizante Secreto de Dios

4:1 Entrando David en la presencia del Señor, se dirige a Él como **«Dios de mi justicia»**. Esta expresión comunica el pensamiento que David podía depender en el Dios de justicia para juzgarle correctamente. Los hombres pueden difamarnos o censurarnos, poniéndonos en su lista negra, ¡pero Dios sabe la verdad y Él se encarga del triunfo final de la justicia!

Entonces David añade: **«cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar»**. En la traducción de la Biblia por Darby, dice: «cuando estaba bajo presión, tú me hiciste ensanchar». Normalmente pensamos en la presión como algo que comprime o hace más

pequeño, pero Dios emplea la presión para ensancharnos y producir crecimiento espiritual. La prosperidad poco nos ayuda, pero la adversidad produce crecimiento y madurez. Spurgeon dijo:

«Me temo que todo el provecho que he sacado de los tiempos cómodos y fáciles, y las horas felices, puede caber en la cara de un centavo. Pero el bien que he recibido de mis tristezas, penas y angustias es totalmente incalculable. ¡Qué es lo que no debo al martillo y el yunque, el fuego y la lima! La aflicción es el mejor mueble de mi casa».

David se acuerda de cómo Dios ha contestado sus oraciones en tiempos pasados, cuando estaba presionado, y así se siente animado para pedirle que le **escuche** otra vez.

4:2–3 La ocasión inmediata que es motivo del clamor de David puede deducirse de los versículos del 2 al 5. Estaba siendo acusado y difamado por hombres sin principios. Estos criticones quejosos estaban ensuciando su nombre, asesinando su carácter, y poniendo en entredicho su reputación con sus acusaciones sin pruebas y sus **mentiras** descaradas.

David les pregunta **hasta cuándo** seguirá la locura de su ira contra él, y les recuerda que sus esfuerzos para desecharle son inútiles porque Dios mismo está a favor suyo: **«JEHOVÁ ha escogido al piadoso para sí»**. Los que confían en el Señor le son como «la niña de su ojo» (Zac. 2:8). Sus nombres están esculpidos sobre las palmas de sus manos (Is. 49:16). Él les escucha cuando llaman y acude pronto para ayudarles. Así que David parece anticipar el argumento de Pablo en Romanos 8:31, Si Dios es por nosotros ¿quién puede prosperar contra nosotros?

4:4 Los enemigos de David deben dejar que sus pasiones se enfríen. Si han de estar **airados**, debe ser por una causa justa. La frase **«airaos pero no pequéis»** es citada en Efesios 4:26, pero allí está dirigida a los creyentes, recordándoles que es correcto airarse acerca de las cosas de Dios, pero nunca por asuntos personales. Aquí en el Salmo 4, por supuesto, las palabras se dirigen a los hombres malos para advertirles acerca del desborde de su ira que produce hechos violentos. Estando sobre su cama por la noche, deben meditar en su corazón y considerar lo estúpido que es luchar contra Dios. Semejante reflexión sobria puede hacer callar sus difamaciones y terminar con sus planes malvados.

4:5 En una arremetida evangelística, David aconseja a los malos que combinen la **justicia** práctica con **la fe en JEHOVÁ**. «Haz que justicia sea tu sacrificio» (Gelineau). Pero esto solamente puede ser hecho por los que han **puesto** su **confianza en el Señor**.

4:6 Hay muchos que desean prosperidad y felicidad. Continuamente dicen: **«¿Quién nos mostrará el bien?»** Pero el problema es que ellos quieren la bendición sin el Bienhechor, y lo bueno sin Dios. Desean todos los beneficios de una vida controlada por Cristo, pero sin dejar el control en Sus manos, porque no le quieren a Él.

En contraste con ellos, David va derecho a la Fuente de todo bien, con las palabras: **«Alza sobre nosotros, oh JEHOVÁ, la luz de tu rostro»**.

4:7 Su **gozo** en el Señor sobrepasa la alegría que los impíos tienen cuando sus graneros rebosan con grano y sus bodegas están llenas de vino. «Nunca las grandes cosechas de grano y vino pueden traer al corazón alegría como la que Tú pones en mi corazón» (Knox).

4:8 Asegurado de la total suficiencia del Señor, se apacigua la agitación en el interior del salmista. Ahora puede **acostarse en paz y dormir**, sabiendo que es **JEHOVÁ** quien le hace **vivir confiado**. ¡Qué cambio ha producido la oración en sólo ocho cortos versículos!

Salmo 5:

Oración Matutina

El encabezamiento del Salmo 5 dice:

«Al músico principal; sobre Nehilot (sobre flautas). Salmo de David».

Puesto que muchos de los Salmos tienen títulos parecidos a éste, hemos de citar de nuevo que muchos eruditos creen que forman parte del texto inspirado. En algunas versiones de la Biblia (siguiendo el original en hebreo), los títulos están incluidos como parte del versículo uno. Algunos piensan que estos encabezamientos realmente deberían ir al final del Salmo anterior a ellos, pero la evidencia para esto no es convincente. El gran problema con estos títulos es que a menudo de desconoce cuál sea su significado. En el Salmo 5, indica el acompañamiento musical, pero en otros casos podrían indicar la melodía de otra canción con la cual se puede cantar el salmo. El Salmo 57, por ejemplo, dice en el encabezamiento: «puesto al No Destruyas». Esto podía haber sido el nombre de una canción bien conocida en ese tiempo. A veces el significado es tan dudoso que los traductores de la versión autorizada (King James) en inglés decidieron transliterar las palabras hebreas. Por ejemplo, el Salmo 16 pone «*Mictam* de David». Afortunadamente para nosotros, nuestro provecho y disfrute de los Salmos no depende de nuestra plena comprensión de los títulos.

El Salmo 5 es una oración matutina en la que David reflexiona sobre el contraste entre la actitud de Dios hacia los justos y Su actitud hacia los malos.

5:1–2 Al principio pide que Dios no solamente escuche **sus palabras** sino que también **considere su meditación**. Es una petición válida. El Espíritu Santo puede interpretar nuestras meditaciones tan fácilmente como las palabras que hablamos.

El salmista pide que Dios no sólo escuche sus meditaciones, sino que considere también su gemir y esté atento a su **clamor**. Esto significa más que las meras palabras; sugiere la entonación, el tono de voz y la emoción con que se expresa.

Al dirigirse al Señor como «**Rey mío y Dios mío**», David revela cuál es la relación calurosa, personal e íntima que él tiene con Dios. Al decir: «**porque a ti oraré**», demuestra que el Dios verdadero es el único al que ora, como si dijera: «**a ti oraré y tan sólo a ti**». La relación no solamente era posesiva, sino también exclusiva.

5:3 Las oraciones de David no eran esporádicas sino con regularidad. Cada **mañana** el Señor escuchaba su voz. Cada **mañana** el varón de Dios preparaba un sacrificio de alabanza y oración, y esperaba que el Señor se revelara a él durante el día. Con demasiada frecuencia nosotros no vigilamos esperando las respuestas de Dios. «Perdimos muchas respuestas», dice F. B. Meyer, «porque nos cansamos de esperar en el muelle hasta que vuelvan los barcos».

5:4–6 Siempre consciente de sus enemigos, la confianza de David en oración es fortalecida cuando se acuerda de la santidad y la justicia de Dios. Los creyentes tenemos acceso íntimo al trono de la gracia. No así los impíos. Dios no puede tolerar con gozo ninguna forma de **maldad. El mal** no puede ser su huésped ni por una noche. **Los jactanciosos** no son favorecidos con audiencia delante del Rey. Él aborrece a todos los hacedores de maldad. ¡Esta verdad pincha y deshincha el mito popular que Dios es amor y por lo tanto es incapaz de odiar! La santidad de Dios demanda que Él castigue a todos los mentirosos y aborrezca a todo homicida y engañador.

5:7 En contraste al estado de sus enemigos, David goza de acceso instantáneo a la presencia del Señor, por **la multitud** de Sus **misericordias** y Su gracia. David adora en un espíritu de profunda reverencia, como todos los judíos piadosos, hacia el **santo templo**. Puesto que el templo no fue construido hasta después de la muerte de David, aquí la palabra debe referirse al tabernáculo, así como vemos en otros textos: 1 Samuel 1:9; 3:3 y 2 Samuel 22:7.

5:8 Perseguido por sus **enemigos**, David ruega al Señor manifieste Su justicia, guiándole seguramente en medio de los peligros y enderezando delante de él su camino.

5:9 A continuación el salmista presenta motivos convincentes por los que Dios debe vindicar a Su siervo justo, y castigar a los enemigos malvados. No puedes creer ni una palabra de lo que ellos dicen. **Sus entrañas** son maldad, es decir, su vida interior está podrida, sus pensamientos y motivos son totalmente corruptos y están predispuestos a **destruir. Su garganta** es como **un sepulcro abierto,** hediendo con corrupción y ellos están dispuestos a devorar a sus víctimas. Son lisonjeros incurables.

5:10 Su condena es justa. Ellos deben ser obligados a llevar su culpa. Sus malvados planes deben ser devueltos sobre ellos cual bumerán. Sus muchas **transgresiones** demandan su expulsión. El peor de sus pecados es que **se rebelaron contra** el Señor.

5:11–12 Dios trata a Sus enemigos con juicio, pero el salmista desea que Sus amigos siempre tengan motivos de regocijarse y de **gritar de gozo,** hallando en Él su refugio fuerte y seguro. Que todos los que aman a JEHOVÁ magnifiquen Su nombre como fiel defensor suyo. No cabe duda, Dios favorece al justo; **le rodeará** con favor como con un **escudo**.

Salmo 6:

Un Doble Problema

Fue bastante malo estar tan gravemente enfermo, pero la angustia de David se multiplicó debido a la presión atormentadora de sus enemigos. Quizás ellos se recreaban hablando de su situación desesperada.

6:1 David interpretó su enfermedad como un castigo de Dios, provocado por algún pecado. Es algo que nosotros también hacemos con frecuencia; muchas veces es lo primero que pasa por nuestra mente. Y este diagnóstico es a veces correcto: algunas enfermedades realmente son ocasionadas por pecado no confesado en la vida del creyente (1 Co. 11:30). Pero esto no siempre es el caso. Dios a menudo permite que una enfermedad sea una oportunidad para mostrar Su poder y gloria (Jn. 9:3; 11:4), o como modo de producir fruto espiritual (Ro. 5:3), o para prevenir algún pecado (2 Co. 12:7), o como un resultado natural de trabajar demasiado (Fil. 2:30), o simplemente debido a la vejez (Ec. 12:3, 6).

Cuando llega la enfermedad, lo primero que debemos hacer es asegurarnos de que no haya en nuestra vida ningún pecado no confesado. Entonces, debemos pedir al Señor que Él realice Su propósito en esta enfermedad y que nos sane. Después de esto, es correcto ir a un médico y usar medicina, pero debemos tener cuidado que nuestra confianza esté en el Señor y no en los medios que Él emplea (2 Cr. 16:12). Toda sanidad es del Señor, sea milagrosa u ordinaria. Si en un caso puntual Él no escoge sanar, entonces dará gracia para sufrir o morir. Normalmente no recibimos esta clase de gracia del Señor hasta que la necesitamos.

6:2–3 El salmista vocalizaba y articulaba su clamor pidiendo ser sanado. Se estaba desgastando. Sus **huesos** le dolían continuamente. Incluso estaba afectada toda su vida

interior, sus emociones, intelecto y voluntad. Además le parecía que el **Señor** tardaba en responder. **¿Cuánto más** tenía que sufrir, hasta que Él en gracia le sanara?

6:4 David pide al **Señor** que cambie Su actitud de aparente indiferencia, y que **salve** su vida de enfermedad y muerte. Su único motivo de esperar ser librado de su miseria es la misericordia de JEHOVÁ.

6:5 Lo que viene después es un argumento extraño a favor de su sanidad; que si David muriera esto no sería ninguna ventaja para Dios. Mientras vive, puede recordar al Señor y alabarle. Pero si muere, Dios sería olvidado. El cuerpo sin el espíritu no podría **rendirle acciones de gracias**.

El argumento tiene cierta validez en lo referente al cuerpo, porque un cadáver no tiene ni memoria ni poder para alabar. Pero en cuanto al espíritu y el alma, su argumento refleja el poco conocimiento que tenían los santos del Antiguo Testamento acerca de la vida más allá de la muerte. Gracias a la revelación más completa que Jesucristo trajo, ahora sabemos que cuando muere un creyente, él sale de su cuerpo terrenal y se va para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Fil. 1:23). Está ausenta del cuerpo y presente al Señor (2 Co. 5:8). Así que, el creyente no entra en una clase de «limbo» como es la idea de los que dicen que el alma duerme, sino que está consciente en la presencia del Señor, alabándole y adorándole.

Debemos decir en favor de David, que él hacía uso maravilloso del conocimiento que tenía, entretejiéndolo en la tela de sus oraciones. Si nuestras oraciones hicieran semejante buen uso del más completo conocimiento que Dios nos ha dado, ¡cuán bueno sería el ejemplo de nuestra alabanza y petición!

6:6–7 A través de la descripción de su condición, llegamos a tener alguna idea de la profundidad de la miseria del salmista. Estaba consumido **a fuerza de** gemir y **suspirar. Todas las noches** empapaba su almohada **con** lágrimas e inundaba **su lecho** con **llanto**. Sus ojos estaban hundidos en sus cuencas y parecían gastados, debido a su profunda **tristeza,** y su vista fallaba a causa de la opresión **de todos** sus **enemigos**. Le parecía que su vida rebosaba de problemas y que no podía soportarlo más.

6:8–10 Pero, la oración efectúa cambios. Por la comunicación secreta, misteriosa, del Espíritu, le llega la certidumbre de que **JEHOVÁ ha oído** el sonido **de** su **llanto** y que sus **oraciones** han sido contestadas. Cobrando fuerza de esta certidumbre, él manda que se dispersen sus **enemigos**. Ya no tiembla ante sus amenazas, porque se da cuenta de que ellos descenderán **repentinamente** de su altivez, que serán derrotados y avergonzados cuando el Señor se levante para castigarlos.

Señor, ¡qué cambio obras dentro de nosotros en una breve hora pasada en Tu presencia!
¡Las cargas pesadas son quitadas, y la tierra seca con lluvias se refresca!
Nos arrodillamos, y alrededor nuestro todo parece agacharse;
Nos levantamos, y todo, cercano o lejos, aparece brillante con perfil fuerte y claro,
¡Cuán débiles somos cuando nos doblamos, y cuán fuertes nos levantamos!
¿Por qué entonces cometemos este mal, y otros con nosotros en oración,
Que no siempre estemos fuertes,
Que nos quebrantemos con preocupaciones,
Que seamos débiles o cobardes,
Que nos llenemos de ansiedad y de temblores,
Cuando Tú estás con nosotros en oración
Y gozo, fuerza y coraje están contigo?

Richard Chenevix Trench

Salmo 7:

El Clamor de los Oprimidos

El título en hebreo identifica este Salmo como: «***Sigaión* de David, que cantó a JEHOVÁ acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín**». F. W. Grant escribe que la palabra *Sigaión* implica una oda o un himno vehemente y entusiasta, en el que el escritor se deja llevar por su emoción. **Cus**, el tema de esta oda, era de la misma tribu que Saúl, probablemente uno de sus tenientes. De todos modos, era un enemigo renegado de David. Una versión de la Biblia traduce *Sigaión* con la palabra: «**meditación**».

7:1–2 En una apelación apasionada, David ora al Señor que le rescate de sus perseguidores. De otro modo se quedará como un cordero indefenso, atacado por **un león** y llevado presa, sin fuerza y sin vida.

7:3–5 Cus evidentemente acusaba a David de una lista muy larga de crímenes, que probablemente incluían atentados contra la vida de Saúl y ataques contra las bases de provisión del rey. Pero David protesta su inocencia. No era culpable de estas cosas. Sus **manos** no habían cometido **pillaje**. Él no se había vengado del rey, aún cuando tuvo la oportunidad de hacerlo. Si lo había hecho, entonces estaba dispuesto a sufrir las consecuencias: ser cazado, capturado, pisoteado y muerto.

7:6–8 Pero puesto que no era así, se atreve a pedirle a **JEHOVÁ que se levante en** Su **ira,** que castigue a los **enemigos** y vindique al inocente. Luego pinta con palabras una escena de Dios como Juez comenzando un gran juicio. Hay una gran multitud de personas presente en el juzgado. JEHOVÁ se sienta en como Juez y juzga a todos **los pueblos**. Lo único que pide David es ser juzgado **según su propia justicia** e integridad. Esto nos puede sonar como el colmo del egoísmo, pero debemos recordar que David no pretende ser absolutamente justo en toda área de su vida, sino solamente con respecto a las acusaciones que otros lanzaban en su contra.

7:9–11 El v. 9 expresa lo que siempre ha sido el clamor del pueblo de Dios cuando está oprimido. Todo corazón devoto anhela el día en el que el reinado del mal cesará y **los justos** heredarán la tierra. Ese día llegará cuando Cristo vuelva para establecer Su reino. Mientras tanto, el Dios justo, que conoce los pensamientos y los motivos del hombre, es escudo y protector de **los rectos** de corazón, y **Juez** justo que **está airado cada día contra el impío** todos los días.

7:12–13 Dios tiene una armería bien llena. A menos que el malo se arrepienta, **Él afilará Su espada y entesará Su arco,** preparándolo para lanzar **saetas** ardientes. ¡Todas las armas de Dios son mortales!

7:14–16 Al final, David confía que su enemigo cosechará lo que ha sembrado. Su pecado seguirá el curso familiar de concepción, embarazo, parto y muerte. El enemigo primero **concibe** un complot para destruir al salmista. De pronto en su preñez maligna se encuentra lleno de ideas malas. Entonces, da a luz sus planes traicioneros y malvados. Pero, para su sorpresa, le sale el tiro por la culata. El malo cae en su propia trampa, y todo el **mal** y la violencia que él había planeado para el salmista vuelve sobre **su propia cabeza.** Es una ironía inexplicable de circunstancias.

7:17 Este justo juicio anima a David a levantar su corazón a **JEHOVÁ** en gratitud y **cantar alabanza al nombre de JEHOVÁ el Altísimo**.

Salmo 8:

¿Qué es el Hombre?

Dios es indescriptible en Su grandeza. En contraste, el hombre es patéticamente pequeño. Sin embargo, Dios le ha otorgado tremenda gloria y honra al hombre. Ante esta maravilla brota de David una elocuente exclamación.

8:1 La majestad de **JEHOVÁ** es evidente en toda la creación, para aquellos que la saben apreciar. Cada aspecto de ciencia natural rebosa con evidencias de la sabiduría y el poder del Creador. La **gloria** de Dios es más alta que **los cielos**. Los planetas, las estrellas, el universo inmedible en su grandeza, estas cosas dan sólo una vista parcial de lo realmente grande que es Dios. Sin embargo, hombres sofisticados no hacen caso a esta evidencia, como si no existiera.

8:2 Pero los **niños** en su fe inocente canta la grandeza de Dios en sus cánticos sencillos. Es exactamente como Cristo mismo declaró: Dios ha escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las ha revelado a los niños (Mt. 11:25).

Tanto si pensamos en los **niños** de modo literal, o pensamos en los discípulos del Señor que tienen una fe sencilla como la de un niño, todavía es verdad que ellos forman un baluarte para el Señor **a causa de** Sus **enemigos.** A menudo pueden silenciar a un enemigo de Dios por medio de una pregunta inocente o una observación sencilla. ¡Como el alfiler pequeño que pincha un globo grande, así también estos desconocidos seguidores del Cordero frecuentemente rebajan los humos de los que niegan la mano de Dios en la creación y en la providencia!

8:3 Ninguna rama de la ciencia proclama tanto la grandeza de Dios y lo insignificante que es el hombre con más elocuencia que la astronomía. El sencillo hecho de que las distancias tienen que ser medidas en años-luz (la distancia que viaja la luz en un año) ilustra este punto. La luz va a 299.816 kilómetros por segundo, y hay 31.5 millones de segundos en un año, así que la distancia que viaja la luz en sólo un año sería aproximadamente 9, 6 trillones de kilómetros. Además, algunas estrellas están a billones de años-luz de la tierra. No es extraño que a semejante cálculo lo llamemos astronómico.

Contemplar **los cielos** por la noche debe despertar en nosotros grandes pensamientos acerca de Dios. ¡**La luna y las estrellas** son obra de Sus **dedos**! Cuando consideramos los innumerables millones de **estrellas**, las enormes distancias en el universo, y el poder que mantiene a los planetas en órbita con precisión matemática, la mente siente algo como sobrecarga de circuitos y nuestro asombro no tienen límite.

8:4 Hablando relativamente, el planeta Tierra es una mota de polvo en el universo. Si esto es así, ¿qué es un solo **hombre** puesto sobre este pequeño planeta? ¡Sin embargo, Dios tiene interés en cada individuo! Se preocupa personal e íntimamente por cada ser humano.

8:5 Dios **hizo** al hombre a Su imagen, conforme a Su semejanza. Aunque es **inferior** a Dios, el hombre comparte con Dios algunas facultades que no son compartidas en ninguna otra parte de la creación en este mundo. Todo lo que Dios hizo fue declarado bueno, pero el veredicto acerca de la creación del hombre fue: «bueno en *gran* manera».

8:6–8 Como representante de Dios sobre la tierra, al hombre le fue dado **dominio sobre** toda especie de animal, **ave, pez** y reptil. No había nada que no estuviese bajo su dominio.

Pero el escritor del libro de Hebreos nos recuerda que de momento no vemos al hombre disfrutando esa gran influencia (He. 2:5–9). Los perros le ladran, las serpientes le muerden, las aves y los peces se escapan de él y le evitan. La explicación es que en el momento en que el pecado entró en el mundo por Adán, el hombre perdió su soberanía incuestionable sobre la creación más baja.

Pero el propósito de Dios permanece. Él ha decretado que el hombre tendrá dominio, y nada puede frustrar los propósitos de Dios. A pesar de que ahora mismo no veamos que todas las cosas le estén sujetas, vemos a Jesús, la única Persona por la cual el dominio del hombre puede ser un día restaurado. Cuando Cristo vino al mundo, vino a ser temporalmente un poco menor que los ángeles, para que como Hombre, pudiera morir por la raza humana. Ahora está coronado de gloria y honra a la diestra de Dios. Un día Cristo, el Hijo del hombre, volverá a la tierra para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. En el Milenio, el dominio que fue perdido por el primer Adán será restaurado por el postrer Adán.

8:9 Entonces el pueblo redimido de Dios, se unirá a cantar con nueva gratitud: **«¡Oh JEHOVÁ, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»**

Salmo 9:

El Día de la Retribución

Si la inscripción en la versión caldea es correcta, aquí **David** celebra su victoria sobre Goliat. Pero obviamente mira más allá de ese triunfo, a la victoria final de Dios sobre Sus enemigos. El Salmo es un acróstico, basado sobre la primera mitad del alfabeto hebreo.

9:1–2 El dulce cantor de Israel está emocionado por **todas** las **maravillosas obras** de Dios. Aquí no está pensando tanto en Sus hechos de creación o redención, sino más bien en Sus hazañas espectaculares al aplastar a los enemigos de la nación. David da toda la gloria a Dios, y nada a sí mismo ni a las armas o a la destreza del hombre. Con todo su ser él honra y magnifica el **nombre** del **Altísimo**. El ejemplo de su amor y devoción al Señor nos hace reconocer a muchos de nosotros cuán fríos somos y cómo no reaccionamos, ni respondemos como debemos.

9:3–4 Entonces se acuerda y reflexiona sobre la batalla heroica de Dios, aunque el cumplimiento final de sus palabras no llegará hasta la segunda venida del Señor Jesucristo. Una simple mirada Suya hará a los **enemigos volver atrás** y huir. **Caerán** en pánico y desorden, y **perecerán** antes de poder escaparse. Los justos serán vindicados en ese día por el Rey sentado sobre Su **trono** glorioso. Finalmente la tierra gustará el justo juicio como debe ser.

9:5–6 Los opresores gentiles serán fuertemente **reprendidos**, y todos los enemigos de Israel se hundirán en desolación. Serán enterrados en las ruinas de sus civilizaciones, de las cuales tanto se jactaban. Las ciudades que ahora parecen inmortales serán completamente desarraigadas. Nombres como Washington, Moscú, Londres, París y Madrid serán olvidados para siempre.

9:7–8 Los adversarios habrán desaparecido, **pero JEHOVÁ permanecerá para siempre**, tan justo y fiel como Él siempre ha sido. En la resplandeciente gloria de **Su trono**,

juzgará **al mundo** con **justicia** absoluta. Él tratará a todos con equidad. Pablo empleó la primera parte del versículo 8 en su mensaje en Atenas, explicando que el agente activo o el ejecutor de este juicio futuro será el Señor Jesucristo resucitado:

«Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hch. 17:30–31).

9:9–10 Las multitudes **oprimidas** de este mundo hallarán en Él su torre alta y fiel **refugio**. Todos **los que conocen** Su nombre **confiarán en Él**, reconociendo que Él nunca se ha mostrado indigno de la confianza de Su pueblo.

9:11–12 Israel no sólo **cantará alabanzas a JEHOVÁ**, sino también cumplirá su papel como **pueblo** misionero a los gentiles, contando la maravillosa salvación de JEHOVÁ y señalando que al final el que **venga** la **sangre** de Su pueblo no fue indiferente a sus padecimientos; sus oraciones no quedaron sin respuesta.

9:13–14 Pero aún no han llegado las condiciones milenarias. Los vv. 13 y 14 nos vuelven de golpe al presente con sus problemas. David todavía necesita la **misericordia** de Dios para protegerle del enemigo, para que de nuevo **las puertas** de **Sion** resuenen con el eco de sus alegres cánticos de alabanza.

9:15 De nuevo salta al futuro, al tiempo cuando **las naciones** antisemitas caerán en **el pozo que ellas** cavaron para los judíos, y su pie será tomado **en la red** que tendieron para atrapar al antiguo pueblo de Dios. Es la historia que se repite, otra incidente como cuando Amán fue colgado en la horca que había hecho construir para Mardoqueo.

9:16 Otra vez **JEHOVÁ** se revelará como Aquel que salda la cuenta haciendo a los malos cosechar lo que sembraron. Dios no puede ser burlado. El significado de **Selah** no es cierto. Puede indicar una intensificación (ver las notas sobre el Salmo 3).

9:17 Cuando David dice que **los malos serán trasladados al Seol**, él no restringe la palabra al estado sin cuerpo ni a la tumba. Aquí el contexto demanda que Seol signifique el **infierno**. Éste es el destino de **todas las gentes que se olvidan de Dios**.

9:18 Igualmente cierto es que **los menesterosos no siempre serán olvidados**. Como Knox traduce: «La paciencia de los afligidos no quedará sin recompensa». Todo lo que ellos esperaron será cumplido en aquel día del milenio.

9:19–20 Los pensamientos de David acerca del reino venidero de justicia le estimulan a anhelar su llegada. Así nace su petición para que **JEHOVÁ se levante** para frustrar las maquinaciones del hombre y para juzgar a **las naciones**. Estando en la presencia del Juez Todopoderoso, los **hombres** reconocerán con terror lo pequeños, débiles y mortales que realmente son.

Salmo 10:

El Enemigo Público Número Uno

Aquí el salmista usa la forma acróstica basada en la segunda mitad del alfabeto hebreo para describir al villano supremo. Puesto que este «enemigo público número uno» parece ser la encarnación del pecado, nosotros naturalmente le asociamos con el «hombre de pecado» que surgirá al principio de los siete años de la Tribulación. Ese «hijo de perdición» se opondrá y se levantará contra todo lo que se llama dios o es objeto de culto. Tomando

asiento en el templo de Dios en Jerusalén, él entonces se proclamará Dios (2 Ts. 2:3–4). Los que rehúsan adorarle sufrirán sanciones económicas, persecución y aún la muerte.

El Silencio de Dios (10:1)

Al Comenzar el salmista, encontramos la pregunta que tarde o temprano surge en todas nuestras cabezas: ¿**Por qué JEHOVÁ** se calla mientras sufren los inocentes y los malos reinan sin peligro? Son misterios como éste que ponen demandas sobre nuestra fe, y nos animan a confiar cuando no podemos entender, y nos desafían a permanecer hasta el fin.

La Oración de los Oprimidos (10:2)

En su arrogancia insoportable, **los malos** cazan incansablemente a los pobres santos. ¿Qué podría ser más justo que sufrir ellos el mismo destino que **habían preparado** para los justos?

El Perfil del Enemigo (10:3–11)

10:3–4 Es típico que **el malo** se jacte de todo lo que piensa hacer. En su deseo loco de enriquecerse, blasfema y **renuncia a JEHOVÁ**, porque adorar al oro es repudiar a Dios. Su estilo de vida es de autosuficiencia. No siente ninguna necesidad de **Dios** y vive como si Él no existiera.

10:5–6 Parece que todo le está saliendo bien; de algún modo él evita los problemas que molestan al resto de la humanidad. Las normas que Dios ha establecido para Su pueblo quedan **más allá** del hombre malo; él no puede entender verdades espirituales ni principios divinos. Hace escarnio ante **todos sus enemigos**, los desprecia totalmente; nada molestará su seguridad, piensa él. Mientras viva, disfrutará una existencia sin problemas.

10:7–8 Contamina el aire con sus blasfemias. Si no está ocupado engañando a una persona, estará echando una bronca a otra. Nunca parece hablar de nada constructivo; siempre escoge como tema el crimen o la destrucción. Como otros criminales, espera en zonas donde no va la policía, escondiéndose en **emboscadas** para sorprender a **los inocentes**; cuando pasan, él les pega un tiro. Está siempre al acecho buscando los ingenuos e **indefensos**.

10:9–11 Como un **león en su escondite**, se encoge, se agacha, listo para lanzarse sobre la presa. Cual cazador engaña a sus víctimas para que entren **en su red**, ya sea para chantaje, extorsión, soborno, servidumbre o muerte. La víctima desafortunada es sorprendida y cae bajo el enorme poder del criminal. En su desesperación piensa que **Dios se ha olvidado** de él, que está mirando en otra dirección y **nunca verá** el apuro de Su hijo.

El Clamor del Fiel (10:12–18)

10:12–13 Pero ahora es hora que actúe **JEHOVÁ**, alzando Su **mano** en juicio del opresor y teniendo misericordia de los oprimidos. ¿Por qué había que permitir que continuasen los malos manifestando su impiedad y antagonismo? ¿Por qué había que animarles a pensar que Dios nunca **inquiriría** acerca del mal que han hecho?

10:14–15 Dios *sí* que ve. Él mantiene una cuenta exacta de todo acto de injusticia y maldad, para que en un día venidero **pueda dar la retribución**. Así que no es en vano que **los indefensos se encomienden** a Dios. ¿No ha demostrado Dios ser amigo del huérfano? El Señor oirá el clamor de los fieles y quebrantará **el brazo del inicuo**, exponiendo y persiguiendo **su maldad** hasta que no encuentre ninguna.

10:16 Ese día de venganza llegará cuando los reinos de este mundo vengan a ser el reino de nuestro **Señor** y de Su Cristo. Entonces los malos y las **naciones** perseguidoras **habrán perecido**, como predice Isaías:

«He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda

contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. Porque yo JEHOVÁ soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo» (Is. 41:11–13).

10:17–18 Podemos estar plenamente seguros de que **JEHOVÁ** escuchará y contestará las oraciones de los **humildes**. Él les da gracia para cada prueba y se inclina para ver que se haga **justicia** con el **huérfano y el oprimido**. ¡El día viene, alabado sea Dios, cuando **el hombre de la tierra** no volverá **jamás** a **oprimir** a los pobres e indefensos!

Salmo 11:

¿Para qué Escapar cuando Puedes Confiar?

El Salmo 11 es el antídoto para las noticias deprimentes. Cuando todas las noticias son malas: guerras, violencia, crimen, corrupción y alboroto político, **David** nos recuerda que podemos elevarnos por encima de las circunstancias de la vida si mantenemos nuestros ojos puestos en el Señor.

Parece que cuando David abrió su puerta, un visitante frenético había entrado de golpe. Su cara estaba pálida y flaca, los ojos se le salían de sus cuencas de la tensión y sus labios temblaban. Jadeando, y hablando entrecortadamente entre sus propios suspiros, anuncia un desastre inminente y aconseja a David que salga corriendo y huya a los montes. Este Salmo es la respuesta de David al consejo de su visitante pesimista que le hablaba de desesperación y desánimo.

11:1–3 David primero declara **su confianza** sencilla **en JEHOVÁ** como su refugio: «¿Para qué *escapar* cuando puedo *confiar*?» Entonces, reprocha a «Don Calamidades», el portador de las malas noticias, porque intenta estorbar su paz. Observemos que el texto desde el versículo 1b hasta el 3 contiene las palabras del noticiero. Comienza con: **«escape al monte cual ave»**. En otras palabras, le había dicho a David: «Eres tan insignificante e indefenso como un pajarito. Lo mejor que puedes hacer es escaparte. Los criminales tienen el control, y están armados hasta los dientes, listos para fusilar a los ciudadanos decentes y obedientes. Han desaparecido la ley y el orden, y **los fundamentos** de la sociedad se agrietan. Puesto que es así, ¿qué esperanza piensa tener una persona **justa** como tú?».

11:4–6 ¿Qué esperanza? ¡Pues, **en JEHOVÁ**, por supuesto! **JEHOVÁ está en Su santo templo**, y nada puede impedir el cumplimiento de Sus planes. **Su trono está en el cielo**, sin mover e inamovible, se levanten o caigan los reinos de la tierra. Aunque nada puede estorbar la paz y la serenidad de Dios, sí que le preocupan los hechos de **los hijos de los hombres**. No solamente ve lo que pasa sino que también está constantemente valorando, haciendo juicios acerca de **los justos** y **los malos**. Aunque Dios es amor infinito, **Su alma aborrece** a los que practican la **violencia**. Hará **llover** calamidades sobre ellos como una tormenta de juicio; la lluvia será **ascuas** de **fuego y azufre**, y el **viento** será calor abrasador.

11:7 De la misma manera que Dios aborrece al hombre violento, ama al justo. Dios mismo **es justo** y **ama la justicia**. La recompensa de **los rectos** será estar en la presencia de Dios.

No hace falta, por consiguiente, que nos turbemos acerca de las noticias. Puede parecernos que las olas de circunstancias adversas están en contra nuestra en cualquier momento, pero cierto es que la marea del poder irresistible de Dios ganará al final.

«Él en todo lugar tiene control, y todas las cosas sirven a Su poder,
Todo hecho Suyo pura bendición es, y Su senda es pura luz.
Comprenderle no podemos, pero tierra y cielo cuentan,
Que Dios cual soberano está en Su trono, y gobierna a todo con bien».

Autor desconocido

Salmo 12:

Las Palabras de los Hombres, y las de Dios

12:1 La declinación general de la fidelidad entre los hombres, especialmente en su manera de hablar, es lo que provoca la oración del versículo 1:

«Señor, ven a rescatarme; la piedad ha muerto; en un mundo degenerado los corazones se han vuelto raros» (Knox).

12:2 Se presentan tres acusaciones específicas contra la generación infiel:

Mentiras: Son culpables no solamente de formas descaradas del engaño, sino también de mentiras piadosas, medias verdades, exageraciones y promesas incumplidas.

Lisonjas: Amontonan felicitaciones insinceras. Alabanza no es lo mismo que lisonja; sólo llega a ser lisonja si asigna a una persona virtudes que se sabe que no posee. Y las lisonjas normalmente tienen algún motivo siniestro o egoísta.

Doblez: Piensan una cosa, pero dicen algo totalmente distinto. Como Machiavelli, practican la duplicidad y la intriga.

12:3–4 A lo largo de los siglos el suspiro de los verdaderos santos de Dios es que **JEHOVÁ** mismo haga callar los **labios lisonjeros**, que inmovilice las lenguas de los que se jactan de cómo **prevalecerán** sus planes, de que tienen completa libertad para decir lo que quieren a pesar de lo que los demás piensan.

12:5–6 En respuesta a gemido de los **pobres** y **menesterosos, JEHOVÁ** promete **levantarse** y que «les concederá la salvación de la cual tienen tanta sed» (Gelineau). Y lo que ha prometido, seguramente lo hará. Sus promesas son **puras… como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces**. En otras palabras, son como la **plata** más pura. No hay engaño, ni lisonjas, ni doblez ni error en las palabras de Dios. Podemos confiar plenamente en ellas.

12:7 Así que el creyente instintivamente vuelve a JEHOVÁ buscando protección de **esta generación**; protección no sólo de sus ataques, sino también de cualquier forma de claudicar o ser cómplice de ella.

12:8 El último versículo es una descripción de: «esa generación», la generación **maligna** que está continuamente buscando presa, exaltando la **vileza** y burlándose de cualquier virtud. Es la misma generación que Proverbios 30:11–14 describe:

«Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos y cuyos párpados están levantados en alto. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres».

Salmo 13:

¿Hasta cuándo?

Estas palabras aparecen en cuatro ocasiones en los labios de David: «¿hasta cuándo?» Mientras era perseguido tenazmente por el enemigo (quizá Saúl), **David** se preguntaba por qué la demora del carro de Dios. ¿Nunca vendría ayuda para librarle de las cuatro cargas terribles que le aplastaban?

Sentía como si Dios le hubiera olvidado.
Se consideraba apartado del favor del Señor.
Cada día experimentaba depresión profunda en el alma.
Sufría la humillación constante de estar en el lado derrotado.

13:1–4 Dios debe tomar nota del apuro de David y enviar ayuda rápida para evitar dos desastres. El primero sería la muerte de David y el segundo sería la jactancia alegre del **enemigo**. Si el Señor no actuaba rápidamente para restaurar el brillo a los ojos de David, pronto se cerrarían para siempre, en **muerte**. A menos que JEHOVÁ diera la vuelta a las cosas, pronto los enemigos se jactarían de que habían ganado, y que David había sido completamente vencido.

13:5–6 Ahora no cabe duda acerca de la disposición final de las cosas. El salmista cree que la respuesta está en camino. Confiando en la **misericordia** del Señor, él sabe que vivirá para celebrar su rescate del adversario. Anticipando esta **salvación**, puede **cantar** alabanzas **a JEHOVÁ** por Su misericordia abundante. Este Salmo es como muchas de nuestras pruebas enviadas por Dios: ¡comienzan con un suspiro pero terminan con una canción!

Salmo 14:

El Credo del Necio

14:1 El credo del necio es éste: **«no hay Dios»**. No *quiere* que haya Dios, y por lo tanto niega Su existencia. Es una posición irracional. En primer lugar, es presumir de omnisciencia cuando uno dice: «Lo sé todo. No es posible que exista un Dios más allá de los límites de mi conocimiento». Segundo, esta actitud presume de omnipresencia, porque dice: «Estoy presente en todos los lugares a la vez, y no es posible que Dios exista en ningún lugar del universo sin que yo lo sepa». Es otro error, porque esta postura ignora las maravillas de Dios en la creación: la inmensidad del universo, la precisión asombrosa de los planetas, la maravilla de cómo la tierra es ideal para sostener vida, el diseño intrincado del cuerpo humano, la complejidad fantástica del cerebro humano y las propiedades extraordinarias de tierra y agua.

Por ejemplo, consideremos cómo la tierra es ideal para sostener vida. Henry Bosch señaló las siguientes muestras del diseño cuidadoso y maravilloso de Dios:

«La tierra gira sobre su eje a aproximadamente 1.600 kilómetros por hora. Si fuera a 160 kilómetros por hora, nuestros días y nuestras noches serían diez veces más largos, y

nuestro planeta alternaría entre quemarse y helarse. Bajo semejantes condiciones la vegetación no puede vivir.

Si la Tierra fuera tan pequeña como la luna, su gravedad sería demasiado débil para retener la atmósfera suficiente para las necesidades del hombre; pero si fuera tan grande como Júpiter, Saturno o Urano, la gravedad haría el movimiento del hombre prácticamente imposible. Si estuviéramos tan cerca del Sol como Venus el calor sería insoportable; si estuviéramos tan lejos como Marte, tendríamos nieve y heladas cada noche, aun en las regiones más calurosas. Si los océanos fueran la mitad de lo que son, recibiríamos sólo la cuarta parte de la lluvia que ahora cae. Si fueran la octava parte más grande de lo que son, nuestra precipitación anual se aumentaría cuatro veces, y la Tierra se volvería un gran fango inhabitable.

El agua se solidifica a 0 grados (en Farenheit, 32 grados). Pero sería un desastre si los océanos se quedaran helados con esta temperatura, porque el deshielo en las regiones polares sería menos y no produciría el equilibrio que ahora hay. El hielo se iría acumulando más y más a lo largo de los siglos. Para prevenir semejante catástrofe, el Señor puso sal en el agua del mar para cambiar su punto de congelación».

La posibilidad de que todo esto sucediera al azar es demasiada pequeña para merecer consideración. Es por esto que la Biblia dice que los ateos son necios. Son necios *morales*. No es cuestión de su nivel de inteligencia, sino de su nivel de moralidad.

El veredicto de Dios sobre estos necios es que ellos mismos **están corrompidos** dentro de sí, y que su forma de actuar es abominable. Hay una relación estrecha entre el credo de un hombre y su conducta. Cuanto más bajo su concepto de Dios, más baja también su moral. Como causa o como consecuencia, el ateísmo y el agnosticismo están relacionados con una vida corrupta.

Escribe Barnes:

«La creencia de que no hay Dios está fundada comúnmente sobre el deseo de vivir una vida de maldad, o es abrazada por los que viven una vida así, con el deseo de sostenerse en su depravación y evitar el temor de retribución futura».

14:2–3 Cuando **JEHOVÁ mira desde los cielos** para ver si algún descendiente de Adán se porta sabiamente buscando a **Dios**, lo que encuentra es deprimente. Por naturaleza y en la práctica el hombre es pecador. Si se le deja actuar sólo por su cuenta, nunca buscaría a Dios. Solamente es por medio del ministerio del Espíritu Santo que los hombres llegan a reconocer su necesidad de Dios y de Su salvación.

Pablo cita los primeros tres versículos de este Salmo en Romanos 3:10–12 para demostrar que el pecado ha afectado a toda la humanidad y cada parte de nuestro ser. Aquí, en este Salmo, David no piensa en toda la raza humana, aunque ciertamente encajaría la descripción, sino que él está pensando en los que abiertamente niegan a Dios, en contraste con los justos. Son estos infieles que han apostatado del Dios verdadero y vivo. Son moralmente corruptos. Dios no halla a ninguno de ellos **que haga el bien, no, ni siquiera uno**.

14:4 Su ignorancia se ve claramente en el modo en que tratan al **pueblo** de Dios. Si se dieran cuenta de cómo Dios defiende al pobre y castiga el pecado, no devorarían a los creyentes como si fuese algo legítimo, cotidiano, ¡como si comiesen **pan**! Si conocieran la bondad y la severidad de Dios, no pasarían toda la vida sin orar.

14:5–6 Cuando el Señor se ponga de parte del inocente, los injustos serán grandemente atemorizados. Ellos siempre se habían burlado **del pobre** por su fe sencilla, pero ahora verán que el Dios que ellos negaban es el **refugio** de los Suyos.

14:7 Será un gran día cuando el Mesías salga **de Sion** para salvar a Su pueblo. El gozo de Israel no tendrá límite cuando los santos judíos de Cristo sean plena y finalmente rescatados de su **cautiverio** entre las naciones que niegan al único Dios verdadero.

Salmo 15:

El Hombre que Dios Escoge

15:1 El individuo que Dios escoge como compañero Suyo es el tema del Salmo 15. Aunque no se dice aquí, la cualidad básica necesaria para entrar en el reino de Dios es nacer de nuevo. Sin el nuevo nacimiento, nadie verá el reino de los cielos. Este nacimiento de lo alto es algo experimentado por la gracia, por medio de la fe, y toma lugar completamente aparte de las obras meritorias de parte del hombre.

Considerándolo solo, este Salmo parece implicar que la salvación está de alguna manera relacionada con el carácter justo o los hechos nobles del hombre. Pero considerándolo con el resto de la Escritura, solamente puede significar que la clase de fe que salva es la misma fe que resulta en una vida de santidad. Como Santiago en su epístola, David aquí está diciendo que la fe genuina en el Señor produce como resultado la clase de buenas obras que este Salmo describe.

A propósito este Salmo no presenta un catálogo completo de las virtudes del ciudadano de Sion. El retrato sugiere el resto de estas cualidades pero no presenta una lista exhaustiva.

15:2 En primer lugar, el ciudadano de Sion **anda** en integridad. El hombre de integridad es un hombre moralmente sano. Está completo, desarrollado y equilibrado.

Segundo, el ciudadano de Sion hace lo que es recto. Tiene cuidado de mantener una conciencia libre de ofensa. Preferiría ir al cielo con una conciencia buena que quedarse en el mundo con una conciencia mala.

Puedes contar con este hombre para decir **la verdad de corazón.** Él prefiere morir antes que mentir. Su palabra es su compromiso. Su sí significa sí y su no significa no.

15:3 No calumnia con su lengua. No le hallarás chismeando acerca de otros. La calumnia y el poner mal a otros no pasarán por sus labios. ¡Disciplina su lengua para edificar en lugar de asesinar!

No hace **mal a su prójimo**. Todo su deseo es ayudar, animar e instruir. Cuando escucha algún comentario «jugoso» de escándalo acerca de **su amigo**, lo deja morir ahí mismo. Cuenta con que él no lo repetirá a nadie.

15:4 Las distinciones morales no son borrosas en su vista. Discierne entre el pecado y la justicia, las tinieblas y la luz, el bien y el mal. Ante sus ojos **el vil** es menospreciado, en el sentido de que testifica abiertamente contra la impiedad de aquél. Por otra parte, se identifica abiertamente en aprobación con todos los de la familia de la fe.

Una vez que ha prometido algo, lo cumple aunque signifique pérdida económica para él. Un creyente, por ejemplo, puede apalabrar la venta de su casa en 8 millones y medio de pesetas. Pero antes de firmar ningún papel, viene una empresa de explotación de fincas y le ofrece 9 millones. No obstante, como él ha dado su palabra al primer comprador, no cambia sino honra su contrato verbal.

15:5 El amigo de Dios **no da su dinero a usura**, esto es, a otro miembro de la familia de Dios. Bajo la ley de Moisés, un israelita podía prestar a los gentiles y cobrar intereses (Dt. 23:19–20), pero estaba prohibido hacer esto a otro judío (Éx. 22:25; Lv. 25:35–37).

Si los judíos que vivían bajo la ley fueron guiados por este principio, ¡cuánto más los cristianos viviendo bajo la gracia!

Finalmente, el justo **no toma cohecho contra el inocente**. Aborrece toda perversión de justicia, y desaprueba al viejo dicho: «todo hombre tiene su precio».

Ésta, pues, es la clase de persona que vive para Dios en el presente y en la eternidad. Pensándolo, ¡llegamos a la conclusión de que nadie más estaría cómodo en la presencia de Dios!

Salmo 16:

¡Cristo Resucitó!

La clave para entender el Salmo 16 la vemos en Hechos 2:25–28 donde Pedro cita los vv. 8–11a como una referencia a la resurrección de Cristo. Pongamos la llave en la puerta, pues, y escuchemos mientras nuestro Salvador ora a Su Padre justo antes de Su muerte.

16:1–2 Como el Hombre perfecto, completamente dependiente de **Dios**, Cristo clama al que es Su único refugio, para que le preserve. Durante Sus treinta años en la tierra, el Salvador no solamente reconoció a Dios como Su Señor, sino que también confesó gozosamente que Dios era la pasión consumidora de Su vida. Las palabras: **«no hay para mí bien fuera de ti»**, no niegan la impecabilidad del Salvador, sino que son simplemente un testimonio conmovedor de que Cristo hallaba toda Su suficiencia en Dios. Este testimonio es comparable a la adoración expresada en el Salmo 73:25, «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra».

16:3 No obstante, el lugar central de Dios Padre en la vida del Mesías no excluye un profundo deseo hacia **los santos** en la tierra. De hecho, los dos están estrechamente relacionados: amar a Dios es amar a Su pueblo (1 Jn. 5:1–2). El Señor Jesús considera a Sus santos como la nobleza de **la tierra**, el pueblo **en quien** Él halla **toda** Su **delicia**. Consideremos el testimonio similar de un viejo santo de Dios.

«Desde el día que comencé hasta ahora, he gozado de los favores más grandes que un ser mortal y pecaminoso puede recibir. Mi comunión ha sido con los excelentes de la tierra, y cada uno de ellos se ha esforzado hasta lo máximo de su poder para mostrarme benignidad por causa del Señor».

16:4 En gran contraste con los verdaderos adoradores de Dios hay un pueblo que adora a **otro dios**. La idolatría inevitablemente trae una serie de **tristezas** a la vida de sus devotos. Quizás uno de los juicios más grandes de la idolatría es que los que la practican vienen a ser como aquello que adoran. El santo Hijo de Dios niega toda clase de comunión con **sus libaciones de sangre**. Él ni siquiera mencionará **sus nombres** de una manera que pueda sugerir que les tolera a ellos o a sus ritos paganos.

16:5–6 En lo que se refiere a Su vida personal, **JEHOVÁ** es Su **porción** y Su **copa**. Toda Su riqueza y gozo se hallan en Dios. Es el Señor quien guarda los límites de Su **herencia**. Cuando piensa en cuán sabia y maravillosamente el Padre ha planificado cada detalle de Su vida, la compara con un lugar **deleitoso** en un ambiente magnífico, y como una **herencia** que está compuesta enteramente de cosas **buenas**. Si vivimos en comunión con Dios,

nosotros también podremos alabarle porque Él ordenará nuestra vida. Cuando nos quejamos estamos mostrando una falta de confianza en la sabiduría, el amor y el poder de Dios.

16:7 Aquí Cristo alaba a **JEHOVÁ** por la manera fiel en que Él ha provisto dirección y **consejo** a lo largo de Su vida. Aun durante las horas de insomnio, mientras oraba y meditaba en la Palabra de Dios, Su **corazón** le instruía. No fue tiempo perdido, al contrario, el tiempo fue santificado para Su consuelo y bendición. ¡Cuán frecuentemente se ha duplicado esta experiencia en la vida del pueblo de Dios!

> «Y un trovador embelesado,
> de entre los hijos de la luz,
> Dirá de su música exquisita:
> "Por la noche la aprendí";
> el cántico ondulante que satura del Padre la mansión,
> Ensaya entre sollozos
> en la sombra de una oscura habitación».
>
> *Autor desconocido*

El resto de los versículos del Salmo 16 fueron citados por Pedro el día de Pentecostés, refiriéndose a la resurrección de Cristo:

«Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís» (Hch. 2:25–33).

Ahora bien, observemos los puntos que Pedro enfatizó (la mayoría de los cuales nunca habríamos sacado de este pasaje

:

1. David hablaba de Cristo (v. 25). David no podía haber estado hablando de sí mismo, puesto que su cuerpo está en un sepulcro en Jerusalén.
2. Como profeta, el salmista sabía que Dios levantaría a Cristo antes del tiempo en que Él reinara sobre Su trono.
3. Por lo tanto, David predecía que Dios no permitiría que el alma de Cristo se quedara en el hades, ni que Su cuerpo viera corrupción.
4. Dios en verdad resucitó a Cristo, y lo que sucedió el día de Pentecostés fue el resultado de Su glorificación a la diestra del Padre.

Con esta introducción en mente, vamos ahora a considerar los versículos finales de este Salmo.

16:8 En primer lugar, el Mesías afirma de modo inequívoco que Él **siempre ha puesto a JEHOVÁ delante de sí**. JEHOVÁ ha sido aquel para quien Él ha vivido. Nunca ha hecho nada por voluntad propia; todo ha sido hecho en obediencia a la voluntad de Su Padre.

«Porque está a mi diestra, no seré conmovido». En la Escritura, la diestra representa lo siguiente:

Poder (Sal. 89:13)
Seguridad (Sal. 20:6)
Honor (Sal. 45:9; 110:1)
Favor (Sal. 80:17)
Apoyo (Sal. 18:35)

Aquí habla de sanidad y seguridad.

16:9–10 Asegurado del cuidado y de la protección constante de Dios, el Salvador se enfrenta al futuro con confianza. Su **corazón se alegra**. Su alma se **regocija** y Su cuerpo está seguro. Él sabe que Dios **no dejará** Su **alma en el Seol** ni **permitirá** que Su cuerpo **vea corrupción**. En otras palabras, Cristo será resucitado de los muertos.

La referencia al **Seol** necesita una palabra de explicación. Es la palabra que el Antiguo Testamento emplea para hablar de la tumba, la esfera de ultratumba y el estado incorpóreo. Equivale a la palabra griega «Hades» en el Nuevo Testamento. Seol no indicaba tanto un lugar geográfico como la *condición* de los muertos: la separación de la personalidad del cuerpo. Se empleaba para describir la condición de todos los que habían muerto, fuesen creyentes o *incrédulos*. Por otra parte, la palabra equivalente en el Nuevo Testamento, Hades, es empleada solamente con respecto a los inconversos. Seol era una palabra muy indefinida e imprecisa. No retrataba un cuadro muy claro de la vida más allá de la muerte. De hecho, expresaba más incertidumbre que conocimiento.

En el Nuevo Testamento todo esto cambia. Cristo ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Ti. 1:10). Hoy en día sabemos que cuando muere una persona que no cree, su espíritu y alma están en un estado de padecimiento llamado Hades (Lc. 16:23), mientras que su cuerpo va al tumba. El espíritu y el alma del creyente van a estar con Cristo en el cielo (2 Co. 5:8; Fil. 1:23), mientras que su cuerpo va al sepulcro.

Cuando el Salvador dijo: **«… no dejarás mi alma en el Seol»**, reveló Su presciencia de que Dios no iba a permitir que Él se quedara en el estado incorpóreo. Aunque entró en el Seol en este sentido, no se quedó así.

Dios no permitió que tomara lugar el proceso normal de **descomposición**. Mediante un milagro de preservación, el cuerpo inanimado de Cristo fue guardado de corrupción durante tres días y noches.

16:11 En el último versículo, nuestro bendito Señor tiene completa confianza de que Dios le **mostrará la senda de la vida**: **la senda** de vuelta de la muerte a la vida. Finalmente, esta senda le conduciría de nuevo al cielo, a la **presencia** de Dios. Allí experimentaría **plenitud de gozo y delicias eternas**.

Salmo 17:

El Eterno Rompecabezas

Cuando hacemos mal y sufrimos por ello, nuestra propia conciencia nos dice que nuestro castigo es justo. ¡Pero es otra historia cuando nuestro padecer no está relacionado con nada que hayamos hecho! Esta clase de sufrimiento: «el padecer por causa de justicia», como Pedro lo llama, siempre es un rompecabezas a los hijos de Dios.

David había experimentado su porción de esto. Pero él también sabía qué hacer frente a esto mismo. Llevó su caso ante el Juez justo. En Su presencia él estaba confiado de que recibiría un juicio justo.

A veces David parece defenderse en una gran dosis de egoísmo. Protesta fuertemente su justicia, integridad y obediencia. Casi suena como si él hubiera llegado a un estado de perfección impecable. Pero el caso no es así. David no pretende ser sin culpa en todas las áreas de su vida, sino simplemente en las circunstancias presentes. Está diciendo que no ha hecho nada para provocar este brote de hostilidad de parte de sus enemigos.

Podríamos parafrasear el caso de David de la siguiente manera:

17:1–2 «**JEHOVÁ**, ruego que **escuches** mi **causa**, porque es **justa**». Escucha atentamente lo que tengo que decir, porque estoy siendo perseguido injustamente. Al clamar a Ti por justicia, cuento todo tal como es, sin cargar la tinta ni ocultar nada. Busco la absolución ante Tu tribunal. **Vean Tus ojos** cada aspecto de este caso y entonces, decide a favor de la justicia.

17:3–5 Si **Tú** pruebas **mi corazón**, si Tú me examinas en luz o en tinieblas, no importa cómo me examines, hallarás que la oposición no tiene motivo válido para acosarme como lo está haciendo. Honestamente, digo la verdad. En cuanto a la maldad tan común entre los hombres, quedándome cerca de Tu **Palabra**, la Biblia, he podido evitar la violencia. No por medio de mi propia fuerza, sino por Tus mandamientos y promesas, he caminado en los paso de la obediencia a Ti. Mis **pasos** no han resbalado; no he recurrido a la violencia contra mis enemigos, aunque he tenido oportunidad para hacerlo.

17:6–7 «Ahora Te encomiendo mi causa. Apelo a **Tu** justicia, confiado que Tú **oirás** y **me** contestarás. Eres el Salvador de los que buscan refugio de sus enemigos a **Tu diestra**. Ahora que vengo corriendo a Ti, **muéstrame Tu maravillosa misericordia** de modo espectacular.»

17:8–12 «Protégeme **como la niña de tus ojos**: estoy pensando en ella y cómo está protegida por las pestañas, el párpado, la ceja, la cuenca y la mano que rápidamente se alza» (F. B. Meyer). **Escóndeme** bajo **la sombra** protectora y afectuosa **de Tus alas**. Entonces estaré seguro de **los hombres malos que** me roban todo lo que tengo y aun buscan quitarme la vida. Como Tú bien sabes, **su corazón grueso** es incapaz de tener misericordia, y de **su boca** irrumpen jactancias atemorizadoras de lo que me harán. Silenciosamente me cazan. **Ahora me tienen** cercado. **Sus ojos** me controlan y están a punto de dar el golpe fatal y final. Salvajes **cual león** hambriento, y astutos **como leoncillo que se agacha** en la selva, están a punto de **descuartizarme**.

17:13–14 «**JEHOVÁ**, *debes* salir en defensa mía. Encuéntralos y derríbalos. **Con Tu espada** rescátame de las garras de esos **malos** que sólo piensan en lo que pueden obtener **en esta vida**. Les has dado más que suficiente de las cosas materiales. Aun sus **hijos** tiene sobreabundancia, bastante para **dejar** a **sus pequeños**.»

17:15 «Pues, por mí, pueden quedarse con todo. Mis intereses están en los tesoros espirituales, no en los materiales. Bastante me será mirar **Tu rostro** como uno que ha sido declarado justo y no como pecador culpable. **Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.**»

E. Bendor Samuel señala que el versículo 15 contiene cada faceta de 1 Juan 3:2:

Satisfacción suprema:	1 Jn. «No ha sido revelado…Sal. 17 «Estaré satisfecho»
Una gran transformación:	1 Jn. «Seremos como Él es» Sal. 17 «Despertaré a tu semejanza»
Una visión amplia:	1 Jn. «Le veremos como él es» Sal. 17 «Veré tu rostro».

Véase también 1 Corintios 15:51–55 y Apocalipsis 22:4.

Salmo 18:

El Poder que Levantó a Cristo de los Muertos

En este Salmo tenemos una pista acerca del Señor Jesucristo, en el versículo 49, que es citado en Romanos 15:9 como una referencia a Él.

«Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre».

Cuando lo consideramos más de cerca, encontramos que teníamos razón. El Salmo en verdad es acerca del Señor Jesucristo. Describe gráficamente Su muerte, resurrección, exaltación, segunda venida y reino glorioso.

En ningún otro pasaje de la Biblia tenemos una representación tan vívida de la tremenda batalla que tuvo lugar en el mundo invisible en el momento de la resurrección de nuestro Salvador. Más tarde volveremos a mencionarlo.

18:1–3 El cántico comienza con alabanza a JEHOVÁ porque ha escuchado y contestado las oraciones de Su Hijo bendito. Observemos las figuras empleadas en su forma de hablar para describir la **fuerza**, seguridad y **salvación** que se hallan en **Dios: «fortaleza mía… roca mía… castillo mío, y mi libertador… mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio»**.

18:4–6 Rápidamente **la muerte** se acerca al Salvador angustiado. En escenas que cambian velozmente, Él se describe como atado con ligaduras, abrumado por las ondas, rodeado y atrapado con cuerdas, y enfrentándose a una multitud de **lazos** inevitables. En medio de semejante situación desesperada, hay un solo recurso: orar a **Dios**. Cristo no pidió ser rescatado de la muerte; éste, después de todo, era Su propósito al venir a este mundo (Jn. 12:27). Lo que pidió fue ser rescatado desde la muerte. «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente» (He. 5:7).

En Su profunda **angustia** Cristo tenía la certidumbre de que Su oración había sido oída y contestada. El resto del Salmo revela cómo el llanto de Emanuel desde Getsemaní y Gólgota movilizaron a favor Suyo a todos los ejércitos del Omnipotente. «La voz es flaca y solitaria», como escribió F. B. Meyer: «pero la respuesta sacude la creación».

18:7–15 Cuando llegamos a los versículos del 7 al 19, suena como si hubiera comenzado una guerra. Y esto es exactamente lo que sucedió en la resurrección de Cristo. La batalla fue entre Dios y los ejércitos del infierno. Satanás y todos sus demonios acamparon al lado de la tumba en Jerusalén, empeñados en que Cristo el Señor no iba a resucitar jamás. Su éxito al lograr que el Hijo de Dios fuera crucificado sería completamente anulado si Él resucitara de entre los muertos. Así que se congregaron masivamente frente a la tumba sellada del Salvador.

Entonces, Dios inclinó los cielos y descendió en una de las más grandes manifestaciones de poder que jamás ha habido en el mundo. El apóstol Pablo habló de esto diciendo: «… la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos…» (Ef. 1:19–20). Mayor que el poder que creó el universo, mayor que la fuerza que rescató a Israel de Egipto, en aquella primera mañana de Pascua, el poder divino de la resurrección ahuyentó a las huestes de principados, potestades y espíritus malos.

Cuando Dios se acerca, **la tierra** sufre convulsiones. Su ira es feroz, ilustrada por el **humo** que sale **de Su nariz**, el **fuego** consumidor que irrumpe en torrentes **de Su boca**, y los grandes **carbones** encendidos y lanzados contra Sus enemigos. Descendiendo, cabalga sobre una nube que se parece a **un querubín**, y el mundo se estremece, siendo sacudido por una tormenta violenta de **tinieblas**, truenos, **rayos** y **granizo** que aplasta al enemigo en un asalto masivo de bombardeo. Así como al pasar por el Mar Rojo, las aguas del mar y de los ríos se echan atrás con miedo frente a la manifestación titánica de la ira del Todopoderoso.

18:16–19 En un simbolismo impresionante, Dios aplasta, contusiona, machaca, hiere y mutila al enemigo hasta que éste se retira en una derrota total. ¡Entonces, Él extiende Su brazo hacia abajo y saca a Cristo de la tumba todavía sellada! ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! No sólo Dios le resucita de la muerte, sino también le concede una ascensión triunfante atravesando la región del enemigo y le glorifica a Su diestra. Así, como dice Pablo: «despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Col. 2:15).

18:20–30 Aquí tenemos la razón o el misterio de la resurrección. Había cierta necesidad moral de que Dios resucitara al Señor Jesús. Esta necesidad surgió de la vida impecable y sin mancha de Cristo, de su devoción constante a la voluntad de Su Padre, y de la perfección de Su obra en la cruz del Calvario. Todos los atributos justos de Dios demandaban que Él resucitara al Salvador de la tumba en el poder de una vida indestructible. Éste es el significado de la afirmación majestuosa: «… Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre» (Ro. 6:4). El carácter glorioso de Dios hizo de la resurrección una necesidad moral, la recompensa de la justicia perfecta y personal de Cristo.

Aunque David escribió los versículos del 20 al 30, éstos no son completamente verdad acerca de él. En lugar de esto, estaba hablando proféticamente mediante la inspiración del Espíritu Santo, acerca de Aquel que sería tanto su Hijo como su Señor (Mt. 22:41–46).

18:31–42 Estos versículos describen la segunda venida de Cristo. Él vendrá desde el cielo «con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:7–8). Estará vestido: «de una ropa teñida en sangre… de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones… y él pisa el lagar del vino del furor del Dios Todopoderoso» (Ap. 19:13, 15).

Aquí Cristo es presentado principalmente como hombre de guerra. Esto está de acuerdo con las otras Escrituras que enseñan que cuando Él vuelva a la tierra, vendrá primeramente para ejecutar: «juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él» (Jud. 15).

Tras ser equipado por **Dios** Padre para la guerra (vv. 31–37), Cristo persigue y destruye totalmente a Sus **enemigos** (vv. 37–42).

18:43–45 Después de aplastar a Sus enemigos, Cristo establece Su reino en la tierra y reina como Rey de reyes y Señor de señores. Ahora Él es la **cabeza** de todas las **naciones**

de la tierra. Servirán voluntariamente al Cristo glorificado tanto Israel como todos los gentiles redimidos y sometiéndose a Su reino justo. La obediencia de los **extranjeros** será fingida.

18:46–50 El Salmo termina como comenzó, con un himno de alabanza a **Dios** por Su vindicación maravillosa del Señor Jesús. Él ha dado **grandes** victorias a **Su Rey**, y ha hecho **misericordia a Su Ungido**, a Su Hijo.

Debido a lo que Él ha hecho, nosotros también debemos exaltarle **entre los gentiles, y cantar alabanzas a** Su **Nombre**.

Salmo 19:

Los Dos Libros de Dios

19:1–2 «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos». ¡Y menuda historia cuentan! Piensa en primer lugar en lo que dicen acerca de la inmensidad del universo. Si viajáramos a la velocidad de la luz, a 299.816 kilómetros por segundo, o aproximadamente 9.6 trillones de kilómetros por año, nos costaría 10 millones de millones de años llegar al lugar más lejano que podemos ver con un telescopio. Pero esto todavía estaría lejísimos de los límites más allá del espacio. ¡Ahora los astrónomos piensan que quizá el espacio ni tenga límites! ¡Nuestro planeta no es nada más que un granito pequeño en un espacio sin límite!

Piensa también en el número de las estrellas y de otros cuerpos celestiales. Con el ojo sin ayuda podemos ver cerca de cinco mil estrellas. Con un pequeño telescopio podemos ver alrededor de dos millones. Pero con el telescopio de Palomar podemos ver millones de millones de *galaxias*, y esto sin decir nada de estrellas individuales.

Entonces, piensa en las distancias entre la tierra y los cuerpos celestiales, y entre los mismos cuerpos celestiales. Alguien ha ilustrado las distancias de la siguiente manera: Si nos cuesta un centavo viajar 1.600 kilómetros, un viaje a la luna costaría $2,38. Un viaje al sol costaría $930, pero un viaje a la estrella *más cercana* costaría $260 millones de dólares.

La luz de las estrellas más remotas que nosotros vemos con un telescopio tarda diez millones de millones de años en llegar a la tierra. Así que cuando miramos el espacio, realmente estamos mirando atrás en el tiempo. Por ejemplo, ¡no vemos la galaxia Andrómeda donde está ahora, sino donde estaba hace dos millones de años!

Aunque las estrellas parecen estar apiñadas en el firmamento, las distancias entre ellas son tan grandes que se les ha comparado a farolas solitarias, con un millón de kilómetros entre ellas, flotando en un mar deshabitado.

Si la creación es tan grande, ¡cuánto más el Creador! Día y noche los cielos cuentan Su grandeza y poder. **El firmamento** proclama sin cesar las maravillosas **obras de Sus manos**. (En la Biblia, la palabra «firmamento» se refiere al espacio celestial.) Como escribió Isaac Watts: «La naturaleza como un gran tomo abierto se levanta para hacer notoria la alabanza de su Hacedor».

19:3–4a No hay lenguaje, ni palabras, ni voz audible, y aún así el sermón de las estrellas sale **por toda la tierra**, y su mensaje **hasta el extremo del mundo**. Sólo mirando los cielos, el hombre puede saber que Dios existe y puede percibir Su gran poder y deidad (Ro. 1:20). Las dimensiones terroríficas y la complejidad del universo confirman la

observación de Lord Kelvin: «si piensas con la suficiente sensatez, te verás forzado por la ciencia a creer en Dios». Kant escribió:

«Es imposible contemplar la forma en que el mundo está hecho sin reconocer el orden admirable de su diseño y cierta manifestación de la mano de Dios en la perfección de toda su correlación. La razón, una vez que haya considerado y admirado tanta hermosura y tanta perfección, siente un poco de indignación acerca de la locura precipitada que se atreva a acreditar todo esto al azar y a un accidente feliz. Tuvo que ser la Sabiduría más alta la que concibió el plan y el Poder infinito quien lo llevó a cabo».

19:4b–6 El salmista vela bóveda celeste como una gran tienda que Dios ha preparado **para el sol**. Al salir cada mañana, el sol es **como un novio saliendo de su tálamo**. Se mueve de un lado a otro del firmamento como **un gigante** corriendo gozosamente una **carrera**. El curso comienza al lado oriental del cielo, y continúa hasta terminar abajo en el horizonte occidental. Nosotros sabemos, por supuesto, que el sol en realidad no sube ni se pone, sino que la tierra se mueve en relación al sol, creando esta ilustración. Pero en pasajes poéticos la Biblia a menudo usa el lenguaje de apariencia humana, tal como nosotros hacemos en nuestra conversación cotidiana.

Nada hay que se esconda del **calor** del sol. Goza de alcance universal, invadiendo cada rincón remoto y entrando en toda hendedura.

19:7–9 Pero la creación es sólo uno de los tomos divinos de autorevelación. El versículo 7 nos presenta el 2º Tomo de la revelación de Dios: **«la ley de JEHOVÁ»**. Ambos tomos glorifican a Dios e inspiran adoración en toda persona reflexiva. Pocos comentaristas sobre los Salmos pueden resistir el citar la famosa declaración de Kant:

«El firmamento estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí, son dos cosas que llenan el alma de admiración y reverencia siempre crecientes».

Pero hay una diferencia entre los dos libros de Dios. La creación revela a Dios como el Todopoderoso, el Dios de Poder. Pero Su Palabra le revela como aquel que haciendo pacto entra en relación con Su pueblo. Las *obras* de Dios revelan Su conocimiento y poder pero Su *Palabra* revela Su amor y gracia. Las verdades científicas pueden estimular nuestro intelecto, ¡pero las verdades espirituales convencen nuestro corazón y nuestra conciencia!

En su elogio de la Palabra de Dios, David la describe no solamente como **la ley de JEHOVÁ**, sino también: **el testimonio de JEHOVÁ, los mandamientos de JEHOVÁ, el precepto de JEHOVÁ, el temor de JEHOVÁ** y **los juicios de JEHOVÁ**. El salmista atribuye ocho cualidades excelentes a la Palabra de Dios: es **perfecta, fiel, recta, pura, limpia, duradera, verdadera** y **justa**. Entonces hace una lista de cinco de sus ministerios maravillosos: convierte **el alma**, hace **sabio al sencillo**, alegra **el corazón**, alumbra **los ojos** y amonesta al siervo de Dios.

19:10 El valor de la Palabra no puede calcularse en términos de **oro**. Pero sí tiene una cosa en común con el oro: hay que cavar para hallar sus tesoros. Grandes riquezas están escondidas en las páginas del Libro de Dios, y obtendremos su ganancia escudriñándolo.

«Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo» (Pr. 25:2).

¡Puedo declarar con verdad que la alegría del minero al hallar oro no se puede comparar a mi alegría al hallar piezas de tesoro espiritual en la Biblia! Aunque me gusta mucho la

miel, ¡nunca me sabe tan dulce como la buena Palabra de Dios! No hay palabras para describir el enriquecimiento y la satisfacción que he hallado en mi Biblia.

> «Este viejo Libro es mi guía, es un amigo al lado mío,
> Que ilumina y alumbra mi camino,
> Y cada promesa hallada, consuela y alegra mi mente,
> Leyéndolo y obedeciéndolo diariamente».
>
> *Edmund Pillifant*

También observo un toque muy hermoso en la expresión: **«dulces más que miel, y que la que destila del panal»**. La miel más pura es la que gotea del panal en lugar de ser exprimida.

19:11 «Tu siervo es además amonestado con ellos». Por medio de las Escrituras el creyente es enseñado a resistir al diablo, huir de la tentación, aborrecer el pecado y evitar toda manifestación del mal. Al obedecer los preceptos de la Palabra, el cristiano realiza verdadero gozo en la vida. ¡Espiritual, física y emocionalmente disfruta de la buena vida! Además de todo esto, acumula **recompensas** que le serán dadas en el Tribunal de Cristo. «La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:8).

19:12 Pero cuando pensamos en lo santa, justa y perfecta que es la ley de JEHOVÁ, nos damos cuenta de qué fracasos somos nosotros, y exclamamos con David: **«¿Quién podrá entender sus propios errores?»**. Barnes escribe:

> «En vista de una ley tan pura, tan santa, tan estricta en sus demandas, y tan extensiva en sus requisitos que afirma su jurisdicción sobre los pensamientos, las palabras y toda la vida, ¿quién puede recordar el número de las veces que ha transgredido esta ley? Un sentimiento similar es expresado en el Salmo 119:96: "A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento"».

A la medida que la Escritura nos exponga a nosotros mismos y nos convenza de pecados que antes no reconocíamos, seremos motivados a orar pidiendo perdón por nuestros **errores ocultos**, esto es, ocultados de nosotros y aun de los demás, pero conocidos por Dios. Pecado es pecado, aunque nosotros lo ignoremos. Así entonces nuestra confesión siempre debe tratar nuestros pecados ocultos.

19:13 Pero este Salmo nos enseña a orar no sólo para limpiarnos de pecados ocultos, sino también pidiendo preservación **de los pecados soberbios**, esto es, de **pecados** nacidos de orgullo y autoconfianza. El orgullo fue el padre de todos los pecados del universo. Condujo a Lucifer a su rebelión original contra Dios. Más que otra cosa, el salmista temía el dominio de semejantes **pecados soberbios** en su vida. Si puede escapar, escribe él, entonces **estará limpio de gran rebelión**, o de **gran transgresión**; y más específicamente, la gran transgresión de apartarse de Dios y rebelarse contra Él.

19:14 El elogio concluye. David ha exaltado el libro de la creación y el libro de la revelación. Ahora eleva una oración final, para que sus **palabras** y su **meditación sean aceptables delante** de **JEHOVÁ**, su **Roca** y **Redentor**. Cuando habla de Dios como Roca, la figura está pensada para expresar **fuerza**, seguridad y salvación. Como nuestro **Redentor**, Dios en Cristo es quien nos compra y nos libra del pecado, la esclavitud y la vergüenza.

Salmo 20:

El Nombre del Dios de Jacob

La nación está al borde de una guerra. Antes de conducir sus tropas a la batalla, el rey **David** ha venido a ofrecer sacrificios. Una multitud de súbditos leales le acompaña y le desea éxito. En los versículos del 1 al 5 les oímos orar pidiendo al Señor que le proteja y que le dé la victoria. Animado por las oraciones de su pueblo, el rey expresa confianza de que JEHOVÁ intervendrá a favor suyo (v. 6). Transmite y contagia su confianza al pueblo, y sus oraciones ahora se mezclan con la certidumbre de la victoria.

La Oración del Pueblo (20:1–5)

20:1 En la víspera de la batalla el pueblo mira a **JEHOVÁ** para que **responda** al rey en la batalla venidera y haga volver al enemigo en una derrota aplastante. Cuando canta: **«El nombre del Dios de Jacob te defienda»**, nos recuerda que el nombre de Dios representa a Su Persona. Tres veces en este Salmo hallamos referencias a este nombre maravilloso:

> **«El nombre del Dios de Jacob te defienda»** (v. 1).
> «Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios» (v. 5).
> «Nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria» (v. 7).

El comentarista Williams describe estas tres menciones de la siguiente manera:

> El Nombre Que Defiende
> El Nombre Manifestado
> El Nombre Que Rescata

20:2 Especifica cuál es la fuente de la ayuda que desea. El **santuario** de **Sion** es la morada de Dios en la tierra, así que era razonable esperar **ayuda desde el santuario** y apoyo **desde Sion**.

20:3 La obediencia fiel del rey al traer **ofrendas** y **holocaustos** es presentada como una razón especial por la que el Señor debe **recordarle** favorablemente.

20:4–5 El rey **deseaba** que el Señor diera éxito a sus planes y **propósitos**. Aquí su pueblo amante ora pidiendo que en verdad sea así el resultado de la batalla. Ya está pensando en una gran celebración victoriosa, con alegría sublime y excitación. Con los **pendones** alzados ruidosamente en el viento, haciendo tributo **al nombre de** su **Dios**, el pueblo escucha mientras que es anunciada la victoria.

Hay una cuestión acerca de si las palabras: **«conceda JEHOVÁ todas tus peticiones»**, son palabras dichas por el pueblo, el sacerdote o el rey. Sea cual sea la respuesta, es una oración admirable.

La Respuesta del Rey (20:6)

Animado por el interés y la oración de su pueblo, el rey se regocija en el conocimiento de que **JEHOVÁ** en verdad enviará desde **sus santos cielos** toda la ayuda necesaria, e intervendrá con muestras de Su maravillosa **potencia** salvadora.

La Oración Confiada del Pueblo (20:7–9)

20:7–8 Tal confianza es contagiosa. El pueblo devoto, inspirado por la certidumbre de su rey, ya no está impresionado por la fuerza militar de su enemigo. ¡Que se jacte de sus

carros invulnerables y sus veteranos **caballos** de batalla; Israel confiará en **el nombre de JEHOVÁ**! Es mejor confiar en Él que en arsenales y montones de armas. La mirada del Señor hará caer en tierra a los ejércitos más fuertes. Pero cuando termine la batalla y desaparezca su humo, los que están al lado del Señor estarán todavía **en pie**.

20:9 Con esta paz en su mente, el pueblo una vez más pide a **JEHOVÁ** que dé victoria **al rey**, y que así conteste su oración pidiendo rescate.

Aplicación

La aplicación histórica del presente Salmo puede hallarse en la derrota de los amonitas y los sirios por David (2 S. 10:14–19).

Pero el Salmo también puede ser aplicado al Señor Jesucristo como una oración por Su resurrección. Su pueblo creyente pide que Dios le resucite de entre los muertos, y que así indique Su completa satisfacción con el sacrificio de Cristo en el Calvario. Cuando el Mesías se involucra en conflicto contra Satanás y sus ejércitos, está confiado en la victoria final.

El Salmo 20 anticipa el júbilo de aquella primera mañana de la resurrección. El Salmo también puede aplicarse a los misioneros que avanzan en el territorio de Satanás, o a cualquier cristiano que esté luchando para ganar más terreno para el Señor.

Salmo 21:

Acción de Gracias por la Victoria

Hay una relación estrecha entre este Salmo y el anterior. En el anterior escuchábamos al pueblo pedir victoria para el rey cuando salía a la guerra. Aquí esta oración ha sido contestada, y el mismo pueblo hace memoria de la victoria en presencia del Señor. Primero, repasa la manera maravillosa en que Dios dio el éxito (vv. 1–7). Luego anticipa la sujeción final de todos los enemigos del rey (vv. 8–12). Finalmente exaltan la fuerza y el poder de JEHOVÁ (v. 13).

***El Sabor Dulce de la Victoria* (21:1–7)**

21:1–4 El rey se regocija en cómo **JEHOVÁ** acaba de revelar Su **fuerza** como el Dios de la batalla. Rebosa con alegría cuando piensa en la intervención puntual de JEHOVÁ. Dios le ha dado la victoria que tanto quería, y el éxito por lo cual había orado. JEHOVÁ **salió a su encuentro con bendiciones** de triunfo y prosperidad. El Altísimo **puso sobre su cabeza una corona** incorruptible **de oro fino**. En respuesta a la petición del rey que JEHOVÁ le preservara, Dios le **ha concedido vida**, sí, **largura de días eternamente y para siempre**. Esta última expresión probablemente significa una vida larga para David, pero es verdad literalmente en cuanto a la indestructible vida de resurrección del Mesías.

21:5–7 Este pasaje adquirirá todavía más hermosura cuando veamos que se refiere al Señor Jesucristo. La ayuda salvadora de Dios le ha dado gran **honra** y majestad. Cuando le levantó de entre los muertos y le exaltó a Su diestra, Dios le coronó de **gloria** y **honra** (He. 2:9). ¡Sí, el Señor le ha **bendecido para siempre** y hecho bendición para todo el mundo! Sentado en el lugar más exaltado, Cristo se llena de gozo en la presencia de Su Padre. Fue Su confianza absoluta **en JEHOVÁ** que le condujo a este lugar de honor. Y es **la misericordia del Altísimo** que asegura Su perpetua exaltación.

***La Perdición de los Enemigos del Rey* (21:8–12)**

21:8–10 Ahora el pueblo se dirige directamente al rey (en la sección anterior estaba hablando al Señor). Si identificamos al rey como el Mesías, el pasaje describe la perdición de los enemigos de Cristo en Su segunda venida.

Su **diestra** alcanzará a **todos** Sus **enemigos**; no se escapará ni uno de los que le **aborrecen**. El instrumento de su destrucción será el fuego; Él será manifestado: «desde el cielo… en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:7–8). Él también destruirá **su fruto de** sobre la faz de la tierra, **y su descendencia** de la raza humana.

21:11–12 Este **complot** para prevenir que Cristo tome las riendas del gobierno universal (también descrito en Sal. 2:2–3), fracasará de modo abismal. ¡Los rebeldes se retirarán en terror cuando Dios dispare en sus rostros!

***¡Alabad al Señor!* (21:13)**

En la estrofa final, **JEHOVÁ** es **exaltado** por la forma cómo Él revela Su **propia fuerza**. Cánticos de alabanza irrumpen del pueblo porque Dios ha soltado Su **poder** para rescatar a los Suyos y aplastar a todos Sus enemigos. Es el cántico del remanente de Israel, que ora por la exaltación del Mesías y le reconoce al final como Señor de todo.

Salmo 22:

Los Sufrimientos y la Gloria de Cristo

«¡Abandonado! Dios separarse podía de Su propia esencia,
Y el pecado de Adán quitado entre el Hijo Justo y el Padre,
Sí, una vez sonó el grito huérfano de Emanuel
Y subió solo y sin eco: "¡Dios mío, desamparado estoy!"
Subió de Sus santos labios, en medio Su creación perdida,
Para que jamás ningún creyente, tales palabras tuviera que usar.»

Elizabeth Barret Browning

22:1–2 Acerquémonos a este Salmo con la máxima solemnidad y reverencia, porque probablemente nunca pisado tierra más santa que ésta. Hemos venido al Gólgota, donde el Buen Pastor está poniendo Su vida por las ovejas. Durante tres horas el mundo ha estado envuelto en tinieblas profundas. Ahora lo que alguien llamó el «grito huérfano de Emanuel», retumba en el universo: **«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»**

Detrás de la pregunta conmovedora está la asombrosa realidad: Realmente el Salvador en Su sufrimiento *fue*, literal y completamente **abandonado** por **Dios**. El Hijo eterno, que siempre había sido el objeto de la delicia de Su Padre, ahora fue abandonado. El Hombre Perfecto que infaliblemente hacía la voluntad de Dios, experimentó la terrible desolación de ser separado de Dios.

La pregunta es: «¿Por qué?» ¿Por qué el Hijo de Dios, santo y sin pecado, debía sufrir el horror concentrado del infierno eterno durante aquellas tres horas largas de tinieblas? La Escritura nos da la respuesta. Primero, Dios es Santo y Justo, y esto significa que Él tiene que castigar el pecado dondequiera que lo encuentre. A Dios le es imposible hacerse el ciego, o hacer la «vista gorda» o «tener manga ancha». Esto nos conduce al segundo punto. Aunque el Señor Jesucristo no tenía pecado alguno que fuera Suyo propio, Él tomó

nuestros pecados sobre sí. Voluntariamente asumió la responsabilidad de pagar la pena de todas nuestras iniquidades. La deuda que debíamos fue puesta a Su cuenta, y Él voluntariamente respondió por todo ello. ¿Pero ahora qué puede hacer Dios? Todos Sus atributos justos demandan que el pecado sea castigado. Pero he aquí, mira abajo y ve a Su Hijo unigénito llevando los pecados de los demás. El Hijo de Su amor vino a llevar nuestros pecados en Su cuerpo. ¿Qué hará Dios cuando vea nuestros pecados puestos sobre Su propio Hijo amado?

¡Nunca hubo duda en cuanto a lo que Dios haría! Deliberadamente Él desencadenó toda la furia de Su ira justa sobre Su Hijo amado. El torrente feroz de juicio divino descendió sobre la Víctima inocente. Por nuestra causa, Cristo fue **desamparado** por **Dios** para que nosotros *jamás* tengamos que ser desamparados.

De este modo, cuando leemos de los muy profundos sufrimientos de Cristo, siempre lo debemos hacer reconociendo de corazón que Él lo sufrió todo por nosotros. Debemos puntuar cada oración con las palabras: *por mí*. Él fue desamparado —*por mí*. Cuando le escucho clamar: **«¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?»**, sé que fue *por mí*. Y fue *por mí* que los cielos guardaron silencio delante Suyo día y **noche**.

22:3 En un sentido el Salvador explicó Su estado desamparado con las palabras: **«Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel»**. La santidad de Dios demandaba la paga del pecado. El amor de Dios proveyó lo que Su santidad demandaba. Él envió a Su Hijo para morir como sacrificio sustitutivo. Ahora «la justicia severa no puede demandar más, y la misericordia puede dispensar su tesoro».

22:4–5 ¡Pero, escuchemos de nuevo! El Salvador todavía habla a Su Padre, y le recuerda que los patriarcas nunca fueron desamparados. Clamaron en fe pidiendo ayuda y sus clamores nunca quedaron sin respuesta. Ni una vez fueron avergonzados cuando **clamaron** pidiendo rescate. A pesar de su pecado y tendencia a vagar, Dios nunca tuvo ocasión de desampararlos. ¡*Esa* sentencia fue reservada para el inmaculado Cordero de Dios!

22:6–7 No solamente fue desamparado por Dios, sino también fue **despreciado** y rechazado **por el pueblo**. Las criaturas que Sus manos habían formado, apenas le reconocieron como **hombre**, sino más bien como un mero **gusano**. Él conoció la amargura del escarnio y el rechazo por parte del mismo pueblo que había venido a salvar. ¡Aun mientras Cristo colgaba del madero, la turba que miraba le ridiculizaba y se burlaba del Amante Eterno de sus pobres almas! Aunque parezca increíble, entonaron un cántico de burla en el que se reían de Su aparente debilidad y la supuesta inutilidad de Su confianza en Dios.

22:8 «Se encomendó a JEHOVÁ; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía». Esto es exactamente lo que la multitud le decía ante la cruz (Mt. 27:39, 43).

22:9–11 Pero ahora el Hijo de Dios se vuelve del hombre a Dios, y se acuerda de Belén. ¡Fue Dios quien le sacó del **vientre** de la virgen! Fue Dios quien le preservó durante el tiempo frágil de Su infancia. Fue Dios quien le sostuvo durante su juventud y hasta llegar a ser adulto. En base a esta relación de amor en el pasado, Cristo ahora apela a Dios que se acerque en esta hora de Su prueba solitaria y aplastante.

22:12–13 De la multitud de los que estaban en el Calvario, tan llenos de odio, **muchos** eran israelitas. Cristo aquí les compara con **fuertes toros de Basán**, y con un **león rapaz y rugiente**. El distrito de **Basán**, al este del Jordán, era conocido por sus ricos pastos y sus animales fuertes y gordos. Amós se refirió luego a los israelitas amantes del lujo como

vacas de Basán (Am. 4:1). Cuando Cristo habla aquí de los **toros de Basán**, se refiere a Sus propios compaisanos, quienes aun en este momento estaban cercándole para la matanza. No sólo eran como **toros** que acornean sino también como leones rapaces y rugientes. ¡El Mesías de Israel había venido, y ellos se lanzaban sobre Él cual leones sobre un cordero!

22:14–15 Los sufrimientos físicos de Cristo eran agonizantes más allá de toda descripción. Estaba Su agotamiento; Él fue **derramado como aguas**. Estaba la agonía de los **huesos descoyuntados**, y el desorden violento en medio de Sus entrañas; Su **corazón**, por ejemplo, **fue derretido como cera** dentro de Su seno. Estaba Su debilidad, la desaparición de todo Su vigor; Su **fuerza se secó** como un tiesto. Padeció una sed irremediable; Su **lengua** se pegó **a** Su **paladar**. Todo esto sólo podía significar que Dios le estaba acostando en **el polvo de la muerte**.

22:16–17 Como había hablado de sus atormentadores *judíos* bajo la figura de *toros* y *leones*, así ahora habla de los verdugos *gentiles* comparándolos con **perros**. Era un nombre que los judíos típicamente empleaban para referirse a los gentiles (Mt. 15:21–28). Aquí se refiere particularmente a los soldados romanos que le **rodearon** como una jauría de perros que enseñan los dientes. Fue este grupo de malhechores quien **traspasó** Sus **manos** y **pies**. Mirando Su figura medio desnuda, podían ver la forma de Sus **huesos** detrás de Su piel encogida. Esto les dio vivo placer y satisfacción.

22:18 Entonces, en una de las varias profecías maravillosas de este Salmo, el Señor Jesús prevé que los soldados **repartirán entre sí** Sus **vestidos**, y sobre Su ropa **echarán suertes**.

He aquí cómo sucedió cientos de años más tarde:

«Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será» (Jn. 19:23, 24).

22:19–21 Por última vez en este Salmo el Salvador implora la presencia y ayuda de Dios. Pide ser rescatado **de la espada** y **del poder del perro**, siendo ambas cosas referencias a los gentiles. **La espada** es el símbolo del poder estatal (Ro. 13:4). Aquí se refiere al gobierno romano con su poder para ejecutar sentencia de muerte. **El perro**, como explicábamos antes, es una referencia a los soldados gentiles. Entonces, en el versículo 21, Cristo pide rescate **de la boca del león y de los cuernos de los búfalos**. Como vimos en los versículos 12 y 13, esto es una referencia al pueblo judío que había dicho a Pilato: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir…» (Jn. 19:7).

Entre los versículos 21 y 22 hay un cambio de tono, de la angustia al triunfo (el v. 21b en la Versión Moderna dice: **«y ya me has oído»**). Este cambio sirve de bisagra que conecta las dos secciones del Salmo. Ahora la poesía obviamente cambia de la súplica de uno que sufre a un cántico de júbilo. Los padecimientos del Señor Jesús han pasado para siempre. Su obra redentora ha sido terminada. ¡La cruz ha sido cambiada por la corona!

Entre estos dos versículos el salmista nos transporta en un instante de la primera venida de Cristo a Su segunda venida, ¡del Calvario al Monte de los Olivos! Aunque el Salmo no lo menciona, sabemos que el periodo entre los dos incluye la muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Salvador, y también toda la edad en que vivimos nosotros, la dispensación de la Iglesia.

22:22 En este punto del Salmo, Cristo ha vuelto a la tierra para reinar. El remanente fiel de la nación de Israel ha entrado en el reino con todas sus glorias milenarias. El Mesías de Israel está a punto de testificar a Sus **hermanos** judíos acerca de la fidelidad de Dios al

contestar Sus oraciones en la primera parte del Salmo. Ahora Cristo alaba a Dios **en medio de la congregación**.

22:23–24 Los siguientes dos versículos dan la sustancia de lo que Cristo dirá al Israel redimido en aquel futuro día del milenio. En tres paralelismos majestuosos Cristo se dirige a ellos como: **«Los que teméis a JEHOVÁ», «descendencia toda de Jacob»** y **«descendencia toda de Israel»**. Luego les exhorta a **alabar** al Señor, **glorificarle** y **temerle**. La razón de esta respuesta reverente es que Dios ha escuchado los llantos de angustia que ascendieron a Él desde el lugar oscuro del Calvario. Dios no menospreció ni abominó la aflicción de Su amado Hijo, ni de él escondió permanentemente el rostro. En lugar de esto, Dios: «le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla… y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Fil. 2:9–11).

22:25 Dios ahora es objeto de la **alabanza** Mesiánica: **«De ti será mi alabanza en la gran congregación»**. En Su angustia Cristo había prometido alabar al Señor públicamente, y ahora **pagará** aquellos **votos delante de los que temen** al Señor.

22:26 En los últimos seis versículos del Salmo hay un cambio de persona. Ahora habla el Espíritu Santo, y describe las condiciones ideales que prevalecerán durante la paz y la prosperidad del Milenio.

La pobreza será extinguida: **«comerán los humildes, y serán saciados»**.

La tierra se llenará de alabanza a Dios. **Todos los que le buscan alabarán a JEHOVÁ**. Sobre todos esos adoradores el Espíritu pronuncia una bendición: **«vivirá vuestro corazón para siempre»**.

22:27 Habrá avivamiento mundial. **Todos los confines de la tierra se acordarán** de lo que Cristo hizo en el Calvario, y **se volverán a JEHOVÁ**. **Todas las familias de las naciones** se unirán en un gran acto de homenaje y **adoración**.

22:28–29 El Señor mismo ejercerá dominio sobre todo el mundo. Los derechos al trono son Suyos, y Él regirá **las naciones**. Todos los poderosos de la tierra se someterán a Su reinado, y todo hombre mortal **se postrará delante de Él**, **todos los que descienden al polvo** y **que no pueden conservar la vida** a su propia alma.

22:30–31 La fama de Cristo perdurará. De una generación a otra, hasta la postrera, **le servirán** y proclamarán Sus excelencias. Un mensaje especial será pasado de **generación** a generación: que Cristo con justicia ha terminado la gran obra de redención.

El Salmo 22 comienza con la *cuarta palabra* de la cruz, el grito de la expiación. Pero termina con las palabras: **«Él hizo esto»**, que tendrían exactamente el mismo significado que la *séptima palabra* de la cruz: «¡consumado es!» (Jn. 19:30). A lo largo de los siglos la buena nueva será pasada de generación en generación con asombro y gratitud, que Cristo **lo ha hecho** todo.

Salmo 23:

El Gran Pastor

El Salmo 23 es probablemente la poesía más amada de toda literatura. Ya sea cantado con la música pomposa de Crimond, o recitado en una escuela dominical, tiene un encanto perenne y un mensaje inmortal. Un antiguo teólogo comentó: «¡Bendito el día que nació el Salmo 23!».

El bosquejo de J. R. Littleproud es tan bueno que sería difícil mejorarlo:

El secreto de una vida feliz: toda necesidad es suplida.
«JEHOVÁ es mi pastor; nada me faltará».
El secreto de una muerte feliz: todo temor es quitado.
«Aunque ande en valle de sombre de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo».
El secreto de una eternidad feliz: todo deseo es cumplido.
«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos
los días de mi vida, y en la casa de JEHOVÁ moraré por largos días».

23:1 A pesar de su popularidad mundial, el Salmo 23 no es para todos. Es aplicable sólo a los que tienen derecho a decir: **«JEHOVÁ es mi pastor»**. Es verdad que el Buen Pastor murió por todos, pero sólo son Sus ovejas los que realmente le han recibido por un acto de fe personal. Su obra para salvar es *suficiente* para todos, pero es *eficaz* sólo para aquellos que realmente han confiado en Él. Entonces, todo depende del adjetivo posesivo «*mi*». A menos que Él sea *mi* Pastor, el resto del Salmo no es para mí. Por otra parte, si Él realmente es mío y yo soy Suyo, ¡entonces todo lo tengo en Él!

23:2 No me faltará comida para alma o cuerpo, porque **Él me hace descansar en lugares de delicados pastos**.

No me faltará refrigerio, porque **Él me pastorea junto a aguas de reposo**.

23:3 No me faltará vitalidad porque **Él confortará** (**«restaura»** BAS) **mi alma**.

No me faltará dirección moral porque **Él me guía por sendas de justicia por amor de Su nombre**.

Sonreímos ante el joven al cual le entró pánico cuando tenía que recitar este Salmo, y salió con esta versión novedosa: «JEHOVÁ es mi pastor, no debo preocuparme». Pero tenía más razón que error. No dijo las palabras correctas pero sí dio el sentido correcto. Si el Señor es nuestro Pastor, ¡no tenemos por qué estar preocupados!

23:4 Y no hay por qué temer la muerte. En **el valle de sombra de muerte** no hay por qué **temer**, porque el Pastor estará ahí mismo **a nuestro lado**. El aguijón de la muerte es el pecado, pecado no confesado y no perdonado. Pero Cristo ha quitado el aguijón de la muerte del creyente. Él ha traspuesto para siempre todos nuestros pecados. ¡Ahora lo *peor* que nos puede hacer la muerte es realmente lo mejor que nos podría acontecer! Así podríamos cantar:

> «Oh muerte, oh sepulcro, ya no temo vuestro poder;
> La deuda fue pagada.
> Sobre Jesús en aquella hora oscura y terrible,
> Nuestros pecados fueron cargados».
>
> *Margaret L. Carson*

Es verdad que los cristianos pueden contemplar la muerte con cierto presentimiento acerca de los sufrimientos que tan a menudo acompañan la muerte. Como se escuchó antiguamente a santo decir: «No me importa que el Señor pliegue mi tienda, ¡pero espero que lo haga suavemente!»

También es verdad que normalmente no obtenemos de Dios gracia para morir hasta que la necesitamos. Pero permanece esta verdad, que para nosotros la muerte ha perdido su

terror porque sabemos que morir significa ir a estar con Cristo, y esto es mucho mejor. «Morir es ganancia».

La **vara** y el **cayado** del Pastor son motivos de **consuelo**, protección y dirección. Cuando sea necesario Él también puede usar la vara para corregirnos. La mayoría de las ovejas necesita de vez en cuando este ministerio.

23:5 Mientras tanto, el Pastor **nos prepara una mesa en presencia de** nuestros **enemigos**. Sobre la **mesa** están puestas todas las bendiciones espirituales que Él compró por nosotros con Su propia sangre preciosa. La **mesa** ilustra todo lo que es nuestro en Cristo. Aunque estemos rodeados de **enemigos**, disfrutamos estas bendiciones en paz y seguridad.

J. H. Jowett ilustra esto:

«La hospitalidad medio oriental garantiza la seguridad del huésped. Alrededor suyo se junta todo lo que es sagrado y reverenciado acerca de la hospitalidad, para defenderle. Le introduce en la tienda, pone la comida delante suyo, y sus perseguidores evadidos se quedan a la puerta con mala cara».

También Él unge nuestra cabeza **con aceite**. Los pastores ungen las cabezas de sus ovejas para suavizar los rasguños y las heridas. Para los sacerdotes, el aceite representa su consagración para la obra. Para los reyes el aceite de la unción se relaciona con la coronación. Todo creyente es ungido con el Espíritu Santo desde el momento que recibe al Salvador. Esta unción le proporciona y garantiza el ministerio del Espíritu Santo como Maestro (el Magisterio del Espíritu).

Cuando pensamos en todas las riquezas de la gracia que tenemos en Cristo Jesús, irrumpimos en reconocimiento agradecido: **«mi copa está rebosando»**.

> «Su amor no tiene límite,
> Su gracia no tiene medida,
> Su poder está sin frontera entre los seres humanos:
> Porque de Sus infinitas riquezas en Jesús
> Él da, y da, y de nuevo nos da.»
>
> *Annie Johnson Flint*

23:6 Finalmente está el secreto de una eternidad feliz. Acompañado y guiado **toda la vida** por la **bondad** y la **misericordia** de Dios, llegaremos al final a la **casa** del Padre, nuestra morada eterna. Meditando sobre todo esto, tenemos que estar de acuerdo con Guy King cuando dijo: «¡qué mendigos tan dichosos somos!».

Salmo 24:

¿Quién Es el Rey de Gloria?

El Salmo 24 mira con anticipación a un acontecimiento glorioso que tendrá lugar al final de la Gran Tribulación. Los truenos de los juicios de Dios han cesado, el Señor Jesús ha vuelto a la tierra y ha sujetado a todos Sus enemigos, y ahora marcha triunfante a Jerusalén para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Es un desfile triunfal cual nunca ha visto el mundo. Así como los observadores una vez estaban sorprendidos con la

profundidad de los sufrimientos del Salvador, también ahora están sin palabras, boquiabiertos y maravillados ante la grandeza de Su gloria.

24:1–2 Acercándose la multitud a la cuidad, retumba la nueva que **la tierra** y todo lo que en ella hay pertenecen a Dios. Es una declaración de que Dios es el Dueño, y que a Cristo le pertenece el pleno derecho a reinar. Entones, declara la razón. Cristo es el que hizo **el mundo**. Fue Él quien juntó **las aguas** en un lugar e hizo aparecer la tierra seca. Fue Él quien formó los ríos, algunos sobre la superficie de la tierra, y otros subterráneos. Así que ahora es Él quien viene a tomar lo que realmente es suyo pero que le ha sido negado durante siglos.

24:3–6 Los siguientes cuatro versículos describen qué clase de gente entrará en el reino y disfrutará el reino de los mil años de paz y prosperidad. Son los creyentes del remanente de Israel y los gentiles redimidos quienes subirán al templo en Jerusalén para adorar. Puede parecernos que éstos por su buen carácter reúnan las cualidades necesarias para entrar en el reino, pero no es así. Su carácter es el resultado del nuevo nacimiento, nacidos de lo alto, porque si una persona no nace de nuevo, no puede ver ni entrar en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5). Estas personas, entonces, son los santos nobles que han pasado por la Gran Tribulación y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Se especifican cuatro rasgos de carácter. Tienen **manos limpias**; en otras palabras, sus hechos son justos e irreprensibles. Tienen un **corazón puro**; esto es, sus motivos son sinceros y sus mentes sin corrupción. No participan de ninguna manera en la falsedad. Finalmente, no pervierten la justicia testificando acerca de cosas que no son verdad. Sus **manos**, su **corazón**, su **alma** y sus **labios** son todos justos.

Estas son las personas que serán los súbditos de Cristo en el Reino de Mil Años. Aunque antes eran ridiculizadas y despreciadas por los impíos, ahora serán vindicadas por el Dios de su salvación. Sí, éstos son los ciudadanos del Milenio: los que buscan el rostro de Dios, y que han obtenido gracia del Dios que ama a los que no son dignos.

24:7–8 Me gusta pensar que los del desfile cantaban las palabras de los vv. 1–6 mientras cruzaban el valle del Cedrón. Pero ahora su cántico es interrumpido por el pregón del heraldo que va en la cabeza del desfile. Él clama a los porteros de las puertas de Jerusalén: **«Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria»**. Un centinela responde en tonos fuertes e impresionantes desde la muralla: **«¿Quién es este Rey de gloria?»** La respuesta vuelve en palabras claras e inequívocos: **«JEHOVÁ el fuerte y valiente, JEHOVÁ el poderoso en batalla»**.

24:9–10 Ahora están más cerca de la ciudad, y las **puertas** todavía no se han abierto. Así que el heraldo de nuevo manda que se abran las puertas al **Rey de la gloria**. Otra vez le piden que identifique quién es este rey. Respondiendo, dice: **«JEHOVÁ de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria»**.

Entonces el Rey entra en la ciudad con Sus súbditos leales, para tomar el cetro de dominio universal en Su mano que lleva la marca del clavo.

F. B. Meyer dice:

«Este Salmo se cumple en nosotros cuando Jesús entra en nuestro corazón como Rey para reinar, pero tendrá su pleno cumplimiento literal cuando la tierra y su población le den la bienvenida como su Señor».

Salmo 25:

El Secreto del Señor

Este Salmo es un acróstico, aunque se omite una letra del alfabeto hebreo y otra es empleada dos veces. Es difícil encontrar un solo tema que una el Salmo; más bien parece ser una colección de oraciones y meditaciones cuyo único enlace aparente es el alfabeto.

25:1–3 Primero viene una oración pidiendo protección. Al parecer, los enemigos de David nunca están muy lejos de él. Así que él mira a **JEHOVÁ** para que le proteja, y reconoce que **Dios** es el único objeto de su **confianza**. La súplica doble de David es: primero que no sea avergonzado por haber confiado en JEHOVÁ, y segundo, que sus **enemigos** jamás tengan oportunidad de alegrarse porque Dios haya fallado a Su hijo. Ésta es la oración de *todos* aquellos que dependen del Señor. En cuanto a los que deliberadamente proceden con falsedad, él les desea una buena dosis de vergüenza.

25:4–5 En la siguiente sección, el salmista retrata a un discípulo que busca instrucción. Desea saber los **caminos** de **JEHOVÁ**, caminar en Sus **sendas**, y crecer en Su **verdad**. Su motivación es amor **al Dios** de su **salvación**, Aquel en quien están todas sus esperanzas.

25:6–7 Luego David aparece como un pecador que busca perdón. Apela a las eternas **misericordias** y a la **benignidad** del Señor, y le pide que recuerde la gracia que le ha mostrado en el pasado, ¡como si pudiera olvidarlo! Si esta clase de petición muestra una comprensión imperfecta de la gracia de Dios por parte de David, debemos recordar que él vivía en un tiempo de sombras mientras que nosotros gozamos de toda la luz de la edad del evangelio. La memoria de **los pecados** de la **juventud** de David le estaba molestando; y tienen esta tendencia también con nosotros. Así que el salmista pide de forma sencilla y directa que el Señor olvide estos pecados pero que **se acuerde** de él **según** Su **misericordia**, **por causa de** Su **bondad**. Esta clase de oración es irresistible. ¡Qué alivio hay en saber que nuestros pecados están bajo la sangre, alejados de nosotros como el oriente lo es del occidente, sepultados en el mar del olvido de Dios! ¡Perdonados para siempre!

25:8–10 Ahora David procede de oración a contemplación. Se maravilla al pensar en cómo JEHOVÁ le enseña. Porque **JEHOVÁ** es **esencialmente bueno y justo, Él enseña a los pecadores el camino de** la verdad, la **justicia** y la salvación. La cualidad más importante que nosotros necesitamos aprender de Él es la humildad. Debemos ser lo suficientemente mansos como para admitir nuestra ignorancia y necesidad de más instrucción. Si somos receptivos a la enseñanza, pronto aprenderemos lo que es correcto, esto es, cuál es la voluntad de Dios. Lejos de tener que aguantar una vida desagradable, los que obedecen la Palabra de Dios encuentran que la vida está llena de muestras del amor constante de Dios y de Su fidelidad.

25:11 Ahora David vuelve brevemente a su oración pidiendo perdón. Está plenamente convencido de la gravedad de su culpa, y basa su petición sobre esto: **«por amor de tu nombre, oh JEHOVÁ»**. Puesto que el nombre de una persona puede tomar el lugar de la persona misma, el salmista aquí estaría pidiendo en base al carácter de Dios, y especialmente Su misericordia y Su gracia, como su único acceso al **perdón**. ¡No hay ni siquiera una palabra sobre los propios méritos de David!

25:12–13 De nuevo interrumpe su oración para entrar en un soliloquio. Describe al **hombre que teme a JEHOVÁ** como quien mejor puede disfrutar de Su gracia. Esta clase de persona experimentará:

Dirección inequívoca —Dios le enseñará el camino que ha de escoger.
Prosperidad personal —Gozará de bienestar.
Seguridad familiar —Su descendencia heredará la tierra.
Comunión divina —Estará en el círculo íntimo de amigos a los cuales el Señor revela Sus pensamientos y Sus caminos.

25:14 Éste es indudablemente el versículo principal de este Salmo:

«La comunión íntima de JEHOVÁ es con los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto».

Fue a Daniel: «varón muy amado», a quien Dios reveló las maravillosas visiones de los gobiernos de los gentiles que serán reemplazados por el reinado final de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Y fue Juan, el discípulo que se recostó al lado de Jesús en la última cena, quien recibió la revelación gloriosa de Patmos.

25:15 David se incluye en este grupo de los que temen a Dios. Sus **ojos** miran continuamente hacia el cielo en confianza y expectación, y está seguro de que **JEHOVÁ** le sacará de **la red** de problemas y aflicciones en la que de momento se encuentra.

25:16–21 La mención de la red hace que David suspenda sus meditaciones espirituales y ore por su condición presente. Está solo y **afligido**. **Las angustias** de su **corazón** se han aumentado. Así que, implora a Dios que se vuelva a él en **misericordia**, que alivie su corazón acongojado, que le **libre** de todas sus **angustias**, que haga inventario de sus aflicciones y **perdone todos** sus **pecados**. David también pide al Señor que le proteja de sus **enemigos** y su **odio** violento, vindicándole así porque ha confiado en JEHOVÁ. Cuando dice: **«integridad y rectitud me guarden»**, no se refiere a la suya propia, sino más bien pide a Dios que manifieste Su justicia, librando a aquel que en Él confía.

25:22 En el versículo final, David se identifica con **Israel** y ora por la redención de la nación. Esto sugiere que este Salmo quizá venga a ser el lenguaje del remanente judío piadoso durante los días venideros de la Tribulación.

Salmo 26:

Un Salmo de Separación

Cuando leemos el Salmo 26 por primera vez, podríamos llegar a la conclusión de que es el producto de una persona egoísta de primera. Pero si lo consideramos más sobriamente descubriremos que es sencillamente una descripción verídica de una vida separada del mundo y consagrada a Dios. Leyendo entre líneas, deducimos que David ha sido acusado de fraternizar con hombres impíos y de haber sido desleal a JEHOVÁ. Ahora él habla en defensa propia. En ningún lugar profesa estar sin pecado, pero ciertamente declara no ser culpable de lo que ellos específicamente le acusaban.

26:1–3 Su esperanza descansa en **JEHOVÁ**, y a Él le pide vindicación divina. Al contrario de lo que sus acusadores estaban diciendo, David en verdad se había conducido con **integridad** moral. *Había* andado consistentemente en dependencia del Señor. Usando como figura el lenguaje de la metalurgia, él se somete a Dios para ser probado para ver si es sincero y genuino, esto es, a ser probado en el horno del afinador, buscando impurezas. En cuanto a su **corazón** (los afectos) y a su **mente** (las motivaciones), él está seguro del veredicto porque siempre ha tenido delante suyo la **misericordia** del Señor, y siempre ha caminado en la senda de fidelidad a la Palabra de Dios.

26:4–5 Los que se sientan **con los hombres idólatras** expresan así comunión con ellos; David no había hecho esto. Ir con **los hipócritas** significa ser compañero voluntario de los que engañan y fingen ser lo que no son. David tampoco había hecho esto. Al contrario, él había **aborrecido** la comunión de los criminales, y había mostrado una determinación santa a evitar la fraternidad **de los malos**.

26:6–8 Pero su separación no era simplemente *de los hombre malos*, sino que su otra cara era consagración *a Dios*. Antes de acercarse al **altar** de **JEHOVÁ**, David se aseguraba de tener manos limpias de pecado y de inmundicia. Entonces, como adorador limpio, cantaba **acciones de gracias** con todo el corazón y recontaba las **maravillosas obras** de JEHOVÁ. Para él, adorar no era un ritual monótono o aburrido que había que aguantar sin quejas. Él realmente amaba la **casa** del Señor, donde la nube de **gloria** simbolizaba la presencia de Dios mismo.

26:9–11 Porque había rehusado correr con los mundanos, David también pide ser librado del destino de ellos en la vida venidera. Él había evitado las prácticas de los **pecadores**, homicidas, y los que sobornan en esta vida; ahora pide escaparse de su compañía en la muerte. Porque había vivido una vida justa, pide ahora ser salvado del destino de los malos, y ser tratado con toda la gracia de Dios.

26:12 Estando de pie sobre la base de una historia personal sin manchas, David promete **bendecir a JEHOVÁ… en la congregación**.

Debemos notar que en esto de la separación hay algo que no menciona este Salmo. Aunque debemos estar separados de los pecadores en cuanto a consentimiento o complicidad con sus hechos malvados, no debemos aislarnos de ellos con respecto a hablarles de su necesidad de Cristo. El Señor Jesucristo era amigo de pecadores; no solamente los recibía sino también comía y bebía con ellos. Pero Él nunca claudicó Su lealtad a Dios ni falló en hablarles de su pecado y su necesidad del perdón. Cuando visitó la casa de Simón, dice Ryle:

«Llevó consigo los negocios de Su Padre a la mesa del fariseo. Testificó contra el pecado principal del fariseo. Le explicó al fariseo la naturaleza gratuita del perdón de pecados, y el secreto de su verdadero amor. Declaró la naturaleza salvadora de la fe. Si los cristianos que discuten a favor de la amistad con los inconversos van a visitar sus casas con el espíritu de nuestro Señor, hablar y comportarse como Él, entonces dejémosles continuar esta práctica. ¿Pero hablan y se portan en la compañía de sus amigos inconversos como Jesús hacía en la casa de Simón? Ésta es una pregunta que ellos harían bien en contestar».

Es una pregunta que todos nosotros debemos considerar.

Salmo 27:

El Arresto y Juicio de Cristo

Este Salmo es hermoso en cualquier contexto, pero su atractivo es especial si lo consideramos como una expresión de los pensamientos íntimos del Señor durante las horas trágicas que precedieron el Calvario.

27:1 Por ejemplo, cuando los principales sacerdotes, los jefes de la guardia del templo y los ancianos vinieron al huerto de Getsemaní para arrestar a Cristo, Él les dijo: «Ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas» (Lc. 22:53). Pero en este mismo momento puede que Él estuviera consolándose con este pensamiento:

> **«JEHOVÁ es mi luz y mi salvación;**
> **¿a quién temeré?**
> **JEHOVÁ es la fortaleza de mi vida;**
> **¿De quién he de atemorizarme?»**.

Dios fue Su **luz** al caer la oscuridad. Dios fue Su **salvación**, esto es, Su Libertador de los enemigos terrenales. Dios fue la fortaleza de Su **vida**, un refugio en tiempo de tormenta. Con semejante protección, ¡no tenía por qué **temer** a nadie!

27:2 Cuando los hombres vinieron para arrestar al Señor Jesús, Él les preguntó: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús nazareno». Tan pronto como Él respondió: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra (Jn. 18:6). En este momento Cristo bien podía haber estado meditando en estas palabras:

> **«Cuando se juntaron contra mí los malignos,**
> **mis angustiadores y mis enemigos,**
> **Para comer mis carnes,**
> **ellos tropezaron y cayeron».**

Se abalanzaron sobre Él como aves rapaces, pero la gloria de Su deidad como el gran YO SOY resplandeció a través de Su humanidad, y los que buscaban prenderle cayeron a tierra.

27:3 Juan nos relata cómo la banda que vino para arrestar a Jesús en Getsemaní consistía de un grupo de soldados, varios oficiales de los sumos sacerdotes, y numerosos fariseos. Vinieron con linternas, con antorchas y con armas (Jn. 18:3). Viéndoles acercarse Él podía decir con perfecta compostura:

> **«Aunque un ejército acampe contra mí,**
> **no temerá mi corazón;**
> **Aunque contra mí se levante guerra,**
> **yo estaré confiado».**

27:4 El pobre Pedro intentó defender a su Maestro y le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Pero Jesús dijo a Pedro: «La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?» (Jn. 18:11). Su único deseo era morar con Dios, y puesto que la senda a la gloria tenía que

pasar por la cruz, Él estaba dispuesto a sufrir los dolores y la vergüenza. Sus palabras fueron:

> **«Una cosa he demandado a JEHOVÁ,**
> **ésta buscaré;**
> **Que esté yo en la casa de JEHOVÁ**
> **todos los días de mi vida,**
> **Para contemplar la hermosura de JEHOVÁ,**
> **y para inquirir en su templo».**

Hay algo inconquistable acerca de las personas que buscan: «una sola cosa». Saben lo que quieren y están empeñadas en conseguirlo. Nada puede impedírselo.

27:5 Finalmente la banda de soldados con su capitán y los oficiales de los judíos toma a Jesús y le ata con cuerdas (Jn. 18:12). A los que miraban les parecía como el fin del camino para el Señor Jesús. Pero en este mismo momento Él podía haber dicho:

> **«Porque él me esconderá en su tabernáculo**
> **en el día del mal;**
> **Me ocultará**
> **en lo reservado de su morada;**
> **sobre una roca me pondrá en alto».**

Su corazón descansaba en la protección que Dios ha prometido a todos aquellos que le aman.

27:6 Los soldados tomaron a Cristo y le llevaron a Caifás, el sumo sacerdote (Mt. 26:57). Fue Caifás quien previamente había aconsejado a los judíos que era conveniente que un hombre muriera por el pueblo (Jn. 18:14). Aunque los enemigos de Cristo tenían la intención de alzarle sobre una cruz entre el cielo y la tierra, nuestro Señor anticipaba otra clase de levantamiento:

> **«Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,**
> **Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;**
> **Cantaré y entonaré alabanzas a JEHOVÁ».**

¡Qué optimismo tan extraño, para un hombre que estaba siendo juzgado por cuestiones de vida y muerte, y sabía que el resultado iba a ser Su muerte! Pero aun en este momento Él se deleitaba en la anticipación de la gloria. ¿No dijo a Caifás: «desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo»? (Mt. 26:64).

27:7–8 En respuesta a esto el sumo sacerdote explotó acusándole de blasfemia. «¿Qué os parece?», demandó a los demás. «Es reo de muerte» fue su respuesta. Aquí puedo ver al Señor orando en silencio:

> **«Oye, oh JEHOVÁ, mi voz con que a ti clamo;**
> **ten misericordia de mí, y respóndeme.**
> **Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.**
> **Tu rostro buscaré, oh JEHOVÁ».**

27:9 Todos los discípulos ya le habían abandonado y habían huido (Mt. 26:56). Pero Dios había sido Su ayuda en el pasado, y ahora Él ruega que Dios tampoco le abandone en este momento tan crucial.

> **«No escondas tu rostro de mí.**
> **No apartes con ira a tu siervo;**
> **mi ayuda has sido.**
> **No me dejes ni me desampares,**
> **Dios de mi salvación».**

27:10 Que sepamos nosotros, los padres de David nunca le abandonaron, ni tampoco lo hicieron los de nuestro Señor. En sus traducciones de la Biblia [inglés, francés y alemán], J. N. Darby pone este versículo como también lo tenemos en la Reina Valera:

«Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, JEHOVÁ me recogerá».

27:11–12 En el juicio religioso de Cristo los principales sacerdotes y todo el concilio buscó falso testimonio contra Jesús porque habían predeterminado que le querían matar. Pero no parecían capaces de hallar nada que le condenara hasta que al final aparecieron dos testigos con esta acusación: «Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo» (Mt. 26:59–61). Lo que Jesús realmente dijo (refiriéndose al templo de Su cuerpo) era: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn. 2:19, 21). Pero puesto que todo aquel juicio era una estratagema hipócrita, el testimonio fue admitido. Ahora podemos escuchar al Salvador orando así:

> **«Enséñame, oh JEHOVÁ, tu camino,**
> **y guíame por la senda de rectitud a causa de mis enemigos.**
> **No me entregues a la voluntad de mis adversarios;**
> **Porque se han levantado contra mí testigos falsos,**
> **y los que respiran crueldad»**.

27:13 A continuación escuchamos a la turba excitada que estaba fuera del tribunal de Pilato, gritando así: «¡Crucíficale!» (Mt. 27:22–23). Nuestro bendito Señor también escuchó aquellos gritos, y sabía lo que significaban. Aún así Él podía haber dicho en aquel momento:

> **«Hubiera yo desmayado,**
> **si no creyese que veré la bondad de JEHOVÁ**
> **en la tierra de los vivientes».**

27:14 Pero, ¿qué de este último versículo del Salmo? ¿Cómo encaja en nuestra interpretación? A mí me gusta pensar que este versículo representa Sus palabras finales a cada uno de nosotros, un consejo celestial basado en las experiencias del Señor cuando tenía que confiar en Su Padre:

> **«Aguarda a JEHOVÁ;**
> **Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;**
> **Sí, espera a JEHOVÁ».**

Salmo 28:

El Silencio de Dios

28:1–2 Es a **Ti** y sólo a Ti que clamo, **oh JEHOVÁ**. Tú eres **mi Roca**, con todo lo que este nombre implica en cuanto a seguridad, fuerza y estabilidad. Te ruego que me escuches, que **no** hagas oídos sordos cuando a Ti clamo, porque **si** lo hicieras esto me sería como descender al sepulcro con los malos. Así es el estar separado de Ti. **Oye** mi **voz** y mis ruegos cuando acudo a Tu trono buscando socorro, cuando **alzo mis manos a Ti** en el **templo**, hacia el Lugar **Santísimo**.

28:3 Nunca **me** abandones al destino de **los malos**, quienes cavilan obras **inicuas** los unos contra los otros, y que **hablan** suave y pacíficamente **a sus prójimos** aun cuando están pensando acabar con ellos.

28:4 Señor, dales **su merecido**, tomando en cuenta **sus hechos** y la perversidad de sus **malvadas** obras. Recompénsales, dales **conforme a la obra de sus manos**.

28:5 Y no sólo por causa de *sus* hechos y las obras de *sus* manos, sino también por cuanto no aprecian *Tus* **hechos** y las **obras** de *Tus* **manos**. Por esto le derribarás como un edificio que jamás será reedificado.

28:6 Señor, en medio de mi oración Tu Espíritu Santo me ha asegurado maravillosamente en mi interior que **mis súplicas** han sido **oídas** y concedidas, y por esto Te bendigo. Ahora tengo un cántico que entonar.

28:7–8 Alguien ha hecho una paráfrasis hermosa de estos versículos:

> **«El Señor es mi fuerza; mi escudo también,**
> **y en Él mi corazón confía.**
> **Así soy ayudado, le ofrezco mi gratitud, de corazón lleno de alegría.**
> **Él también es fuente de poder para todo Su pueblo escogido,**
> **Y será la fuerza y la salvación de Su bendito Hijo ungido»**.

28:9 Señor, ahora que has prometido rescatarme, pido una cosa más. **Salva a Tu pueblo. Bendice** a Israel, **Tu** heredad. Como el Pastor benigno y tierno que eres, ¡pastoréales bien y **susténtales en Tus brazos para siempre**!

¡Gracias, Señor!

Salmo 29:

La Voz del Señor

29:1–2 ¿Alguna vez te quejas del tiempo? Mirando una tormenta, y observando cómo descendía y se movía de un lado a otro de Israel, David se sintió animado a alabar en lugar de quejarse. De hecho, invita a todo el ejército del cielo a **alabar a JEHOVÁ** y reconocer Su **gloria y poder** que son revelados en la tormenta.

> «Adorad a JEHOVÁ en la hermosura de la santidad,
> Inclinaos delante Suyo y proclamad Su gloria;
> Con el oro de la obediencia y el incienso de la humildad,
> Arrodillaos y adoradle, Su nombre es el Señor».

J. S. B. Monsell

29:3–4 La expresión: **«voz de JEHOVÁ»** es empleada siete veces. Parece aplicarse a la tormenta en general y a los truenos en particular.

Al principio la tormenta **está sobre el Mar** Mediterráneo y viene hacia el Líbano. Los truenos retumban **sobre las muchas aguas** como cañonazos de un ejército que avanza. Es un sonido asombroso de poder y **majestad**.

29:5–6 Ahora bombardea a los montes del **Líbano**. Grandes **cedros** son derribados por el asalto de los rayos. El viento borrascoso pasa con ímpetu sobre el bosque, con violencia, y los árboles parecen doblarse y bailar bajo su fuerza, dando la impresión de que el Líbano salta **como un becerro** y el Monte **Sirión** (Hermón) **cual búfalo joven**.

29:7–8 Los rayos se avanzan hacia el sur como fuego derramado del cielo. **El desierto de Cades** es sacudido por la ferocidad de la tormenta que lo asalta.

29:9 David, viendo como se aleja la tormenta en el horizonte hacia el sur, resume su admiración en tres observaciones. Primero dice que **la voz de JEHOVÁ hace parir a las ciervas** (así dice la traducción BAS, en lugar de: «desgaja las encinas»). Es un hecho científico que los cambios de tiempo afectan directamente a los animales que están a punto de parir.

Luego el salmista mira los **bosques** y ve que están desnudos, esto es, que han caído las hojas. Los árboles se han quedado pelados y desnudos en cuestión de minutos.

Entonces el dulce cantor de Israel nos recuerda que **en** el **templo** de Dios **todo** proclama Su **gloria**. En este contexto está claro que **Su templo** significa el mundo de la naturaleza, especialmente el área que está siendo convulsionada por la tormenta. El resplandor de los rayos, el estruendo de los truenos, los vientos de gran velocidad, los bosques, el desierto, todos se juntan para contar el poder, la **gloria** y la majestad de Dios.

29:10–11 La tormenta se ha ido; **JEHOVÁ** permanece. Su trono no es movido por los alborotos y los eventos violentos de la tierra, incluso durante **el** gran **diluvio**. Su soberanía permanece y no es estorbada por cataclismos naturales. En medio de todos los tumultos de la vida Él puede **dar poder** y **paz** a **Su pueblo**. ¡Que se agrade en hacerlo!

Algunos estudiantes de la Biblia creen que este Salmo es una prefigura de una tormenta militar que descenderá del norte sobre la nación de Israel durante la Tribulación (vv. 3–9). Después de aquel tiempo difícil, el Señor Jesucristo reinará sobre toda la tierra y bendecirá a Su pueblo terrenal con fortaleza y paz (vv. 10–11). Esta idea merece consideración seria.

W. E. Vine ve que este Salmo retrata a Cristo en Su segunda venida, apareciendo primero en Har Meguido (Armagedón, Ap. 16:16), y descendiendo después hasta el desierto de Cades, el centro del cual es Bosra (Is. 63:1). El Salmo en este sentido describe poéticamente la derrota completa de las naciones que habrán invadido a Israel en aquel tiempo.

Pero además de estas cosas, siempre está la aplicación práctica para hoy y cada día. La voz de Dios suena en las tormentas de la vida y no solamente en los días soleados. Él está obrando según Sus propósitos. Nada queda fuera de Su control. Para aquellos que le conocen y le aman, Él hace que todas las cosas sucedan para bien.

Ironside dice:

«Es una ilustración maravillosa del alma que ha pasado por sus ejercicios, sus tensiones, sus dificultades, y ha aprendido que Dios está sobre todo, que Él es fuerte para salvar. Es por eso que el corazón puede descansar en Él y estar en paz».

Salmo 30:

Un Cántico de Sanidad

La mayoría de nosotros, en algún momento, hemos experimentado el grato alivio de recuperarnos de una enfermedad grave. ¡Hemos despedido al mundo estéril de la cirugía, la anestesia, el cuidado intensivo, los goteros, las inyecciones y el desfile interminable de pastillas! Nos cuesta pensar que nuestra recuperación fue «gracias a la medicina moderna». Así nos olvidamos de cantar un Salmo de gratitud a Aquel que es responsable de *todas* nuestras sanidades.

Pero **David** no se olvidó. Puede que él acabara de recuperarse de una enfermedad grave cuando llegó el momento de dedicar su **casa**. En todo caso, la dedicación fue la ocasión para este himno de alabanza a JEHOVÁ su Sanador.

30:1–4 Primeramente nos enseña a **exaltar a JEHOVÁ** con fervientes acciones de gracias por habernos devuelto la salud. David había descendido considerablemente, y las señales de vida eran muy débiles. Sus **enemigos** casi se recreaban en la esperanza de su muerte inminente. Entonces él en sus apuros **clamó a JEHOVÁ**, y el Señor le respondió sanándole y trayéndole de nuevo de las puertas del Seol. Le faltó poco para **descender al** Seol, esto es, a la sepultura.

El Salmo 30 nos enseña que no sólo debemos agradecer a Dios, sino que también debemos compartir nuestra alegría, invitando a los **santos** a unirse a nosotros en **alabanza**; ¡que el solista se transforme en un coro! El dulce cantor de Israel llama a todo el pueblo de Dios a **cantar alabanzas a JEHOVÁ** y **expresar gratitud a Su nombre santo**.

30:5 Entonces él da las razones de esta alabanza en forma de dos contrastes de hermosura extraordinaria. La traducción de Knox de este versículo es preciosa:

> «Por un momento dura Su ira,
> Por toda la vida Su amor,
> La tristeza sólo una noche se hospeda
> el gozo viene de mañana».

Permítaseme hacer una pausa aquí para contar un relato personal: Hubo un tiempo en el que la familia MacDonald estaba sumergida en profunda tristeza. Los amigos acudieron en tropel para expresar sus condolencias, pero parecía que nada podía aliviar la angustia. Sus palabras tenían las mejores intenciones, pero no eran adecuadas. Entonces el Dr. H. A. Ironside envió una breve nota que citó el Salmo 30:5:

> **«Por la noche durará el lloro,**
> **y a la mañana vendrá la alegría».**

¡Esto era justo lo que necesitábamos, y se rompieron las ataduras de la tristeza!

Desde entonces he tenido ocasión de citar este versículo a muchos otros creyentes que pasaban por el túnel oscuro de la tristeza, y siempre el texto ha provocado una reacción de gratitud.

30:6–7 La siguiente lección del Salmo es que no debemos descansar en la **prosperidad** material, sino en Dios. Antes de su enfermedad David había sido prosperado y confiaba en

sí mismo. Pensaba que estaba exento de pruebas y problemas. Aparentemente era inamovible como una gran **montaña**. Se había amortiguado con toda forma concebible de protección y seguridad. Le parecía que no tenía nada que temer.

Pero entonces algo sucedió. Como de la noche a la mañana, pareció que el Señor había escondido de él el **rostro**; parecía como si estuviera airado contra él y le hubiera retirado Su favor. La vida se volvió en una pesadilla.

30:8–10 Pero la pesadilla produjo en David un cambio brusco en su vida de oración. En su prosperidad sus oraciones habían sido algo aburridas e inanimadas. Pero ahora, en su enfermedad, oraba con intensidad y sinceridad. Razonaba así con Dios, que si muriera, esto no beneficiaría al Todopoderoso. Los restos muertos del salmista no podrían **alabar** a Dios, ni **su polvo** podría declarar la fidelidad de Dios.

> **«¿Qué provecho hay en mi muerte**
> **cuando descienda a la sepultura?**
> **¿Te alabará el polvo?**
> **¿Anunciará tu verdad?»**

A nosotros este argumento nos parece carecer de peso. Además, nos parece muy deficiente desde un punto de vista doctrinal. Pero debemos tener cuidado de no ser demasiado severos con los santos del Antiguo Testamento. De muchas maneras ellos vieron por espejo, oscuramente. Tenemos dos ilustraciones de esto en el Salmo que estamos considerando.

En el versículo 5 David había interpretado su enfermedad como una señal de la ira de Dios. Sabemos que el castigo divino es una muestra de Su amor, no de Su ira (He. 12:6). Aun así nosotros mismos a menudo caemos en el error de pensar que la enfermedad y los padecimientos significan que ya no se complace en nosotros.

Entonces, en el versículo 9 David habla como si la muerte significara el final de toda alabanza de parte del creyente. En cuanto a alabanza y testimonio en esta vida, por supuesto que tenía razón. Pero sabemos por la enseñanza del Nuevo Testamento que el espíritu del creyente parte para estar con Cristo en el momento de la muerte, mientras que su cuerpo va a la sepultura (2 Co. 5:8; Fil. 1:23). El creyente está consciente en la presencia del Señor, adorándole de una manera que nunca conoció en esta vida. Los santos del Antiguo Testamento no sabían esto. Cristo es quien ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Ti. 1:10).

Pero lo maravilloso es esto: que con su conocimiento más limitado que el nuestro en muchas áreas, ¡los santos del Antiguo Testamento parecen habernos dejado atrás en cuestiones de fe, de oración, de celo y devoción!

30:11 Volvamos ahora a David. Los versículos 9–10 nos permiten oír su oración a Dios cuando estaba en las angustias de su enfermedad. Entonces, entre los versículos 10–11 viene la respuesta. David es sanado por el Señor. Los últimos dos versículos del Salmo celebran su recuperación. Para David fue como la diferencia entre el **llanto** de un funeral y la alegría de una boda. Cambiando la figura, fue como vestidos nuevos. Dios había quitado su **cilicio** y le había vestido de **alegría**.

30:12 Un resultado de la sanidad de David era que ahora él podía **alabar** al Señor en esta vida en lugar de acostarse en el **silencio** de la tumba. Y esto es exactamente lo que se proponía hacer: **cantar y alabar** a JEHOVÁ **para siempre**. Es como si dijera, en otras

palabras, «No pueblo olvidar lo que el Señor ha hecho para mí, y jamás cesaré de alabarle por ello».

No sé qué provoca este Salmo a los lectores, pero a mí me hace sentir vergüenza. Pienso en todas las veces que he estado enfermo, y en las oraciones urgentes y desesperadas con las que he asaltado las puertas del cielo, y cómo el Señor en Su gracia ha respondido. Pero luego me olvidé de venir delante Suyo con una ofrenda de gratitud y de alabanza. He tomado la sanidad como cosa demasiado normal. He faltado en expresar mi gratitud.

Dios nos ha dado el ejemplo de David no solamente para que lo admiremos, ¡sino también para que lo sigamos!

Salmo 31:

En Tus Manos

El quinto versículo del Salmo 31 nos avisa que tiene una relación definida con el Cordero de Dios en Sus padecimientos y muerte, porque estas palabras vinieron a ser Su último grito desde la cruz:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23:46).

Por supuesto, el hecho de que un versículo en un Salmo esté relacionado con el Mesías no requiere que todos los demás versículos estén igualmente relacionados. No obstante, en este Salmo en particular, cada versículo parece tener al menos algo de relación con Él.

Ahora bien, hay un problema al analizar este Salmo. En lugar de trazar los sufrimientos, la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesús en orden cronológico, el Salmo alterna entre el sufrimiento y la resurrección. Pero debemos recordar, como dijo C. S. Lewis, que «los Salmos son poesías, y como tales eran para ser cantadas; no eran tratados doctrinales ni sermones».

Oración Pidiendo Rescate **(31:1–5a)**

31:1 En los primeros versículos el Señor Jesús está orando a Su Padre desde la cruz. Como el Hombre perfecto, siempre había vivido en dependencia total en Dios. Ahora, en la hora de Sus angustias más profundas, Él reafirma Su **confianza** en **JEHOVÁ** como refugio único y suficiente. Pide que **nunca sea avergonzado** por haber confiado en Dios Padre. Es una oración muy potente, recordándole a Dios que el honor de Su nombre está conectado inseparablemente con la resurrección de Su Hijo. Sería un hecho de **justicia** que el Padre levantara al Señor Jesús de entre los muertos. Si no lo hiciera, el Salvador quedaría expuesto como víctima de haber depositado mal Su confianza, siendo humillado de este modo.

31:2–3 Usando un antropomorfismo elegante, el que sufría en soledad pide a Dios que incline Su **oído** hacia el Calvario; entonces pide a Dios que oiga Su petición urgente y que corra para socorrerle **pronto**. Además pide al Señor que **sea** Su **roca de refugio**, estable e inamovible, y que sea cual bastión fuerte donde Él pueda estar seguro de todo peligro.

Por supuesto que Dios ya *era* Su **roca** y **fortaleza**, Su única **defensa** y seguridad.

> «Otro refugio yo no tengo;
> mi alma indefensa depende de Ti,
> No me dejes nunca solo,

apoya y consuélame.»
Charles Wesley

De nuevo Cristo basa Su petición sobre el hecho de que el honor de Dios está en juego. **«Por tu nombre me guiarás y me encaminarás»**. ¿No había prometido Dios que libraría al justo? ¡Sí, en verdad lo había hecho! Ahora le pide que honre Su nombre, librando al Señor Jesucristo de la muerte por medio de la resurrección y la gloria.

31:4 Una **red** amenazando muerte había sido **tendida** con cuidado para captar y retener al Salvador. En este versículo vemos como Cristo clama a Dios para que le **saque de esa red**, que le rescate del sepulcro, porque JEHOVÁ es Su refugio fuerte y seguro.

31:5a Lucas escribe que Jesús citó *«a gran voz»* las palabras de la primera parte del versículo 5 (Lc. 23:46). Nadie tomó la vida de Cristo; Él la puso voluntariamente y en pleno control de Sus facultades. Desde aquel momento y a lo largo de los siglos, los santos de Dios han repetido estas palabras en la hora de su muerte; hombres como Lutero, Knox, Hus y otros muchos.

***Alabanza por la Resurrección* (31:5b–8)**

31:5b–6 Hay un cambio distinto en medio del versículo 5, una transición de la muerte a la resurrección, y de petición a alabanza. Siendo fiel a Su Palabra, Dios ha **redimido** a Su Santo de la muerte y del sepulcro. Fue una vindicación gloriosa para Su Hijo porque había confiado en el **Dios** vivo; los que esperan en **los ídolos vanos** no reciben nada excepto el aborrecimiento de Jehová.

31:7–8 Ahora un cántico de alabanza se eleva al cielo, motivado por el amor constante que asistió al amado Hijo de Dios en Su aflicción. Es un amor que tomó nota de todas Sus **adversidades**, que rehusó abandonarle al poder del enemigo, que le hizo subir del abismo y **puso** Sus **pies** en el **lugar espacioso** que es la resurrección.

***Dolor Profundo* (31:9–13)**

31:9–10 Pero ahora vuelve a la vida del Señor antes de Su juicio y crucifixión. Se nos permite oír las oraciones del Varón de dolores cuando soportaba el odio amargo de los pecadores. Despreciado y rechazado por los hombres, en Su dolor se vuelve a JEHOVÁ y pide Su consideración benigna. Sus ojos estaban gastados, hundidos en sus cuencas debido a tanto **sufrimiento**, y Su **alma** y **cuerpo** se habían ido gastando de **suspirar**. Su miseria le había quitado la fuerza y le había dejado débil, y los dolores los sentía aun en los **huesos**.

La única manera en la que podemos aplicar al Salvador impecable las palabras: **«Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad»**, es si comprendemos que se refieren a *nuestra* iniquidad que Él llevó en Su cuerpo como ofrenda por *nuestra* **iniquidad**. De otro modo el versículo no puede tener un sentido mesiánico.

31:11–13 El Sufridor paciente ahora habla de sí mismo como objeto de escarnio y desprecio **entre todos** Sus **enemigos**, y algo horrible a sus **vecinos**. Si le veían venir, pasaban al otro lado de la calle, o se metían en una bocacalle para evitarle. Pronto fue olvidado en su memoria, descartado **como un vaso** roto. Escuchaba la campaña de calumnia que se estaba llevando a cabo. Terror le asaltaba día y noche mientras los hombres hacían planes para matarle.

Este cuadro de dolor y miseria total es bastante triste para cualquier hombre. Pero, ¡qué diremos cuando vemos que fue escrito para describir al Hacedor del universo, el Señor de vida y gloria!

Oración Pidiendo Rescate **(31:14–18)**

31:14–17a La tristeza y los suspiros ceden ante la oración de fe. Aquel a quien los hombres rechazan confiesa a JEHOVÁ como Su esperanza y el **Dios** de Su vida. Halla consuelo inexpresable en saber que Sus **tiempos están en** las **manos** del Padre. Este consuelo ha sido compartido por los fieles del pueblo de Dios, mientras cantaban en la luz y en la tristeza:

> «Están mis tiempos en Tus manos,
> ¡Oh Dios, mi Padre celestial!
> Un Padre tan amante y sabio,
> En ti yo puedo descansar».
> *William F. Lloyd*

Después de esta afirmación de confianza y sumisión, el Señor Jesús ora específicamente pidiendo a Dios que le **rescate de las** garras de Sus **enemigos** perseguidores. Pide al Padre que le mire con favor. Ruega ser salvado de en medio de la muerte, lo cual se basa en el amor constante del Señor. De nuevo pide que no sea avergonzado, ya que ha invocado a JEHOVÁ como Su único libertador. El lenguaje es retórico, por supuesto, enfatizando el estilo a expensas de precisión literal. No había posibilidad de que Cristo jamás fuera avergonzado por haber confiado en JEHOVÁ. Él lo sabía, y nosotros también lo sabemos. Pero le restamos sentido si insistimos en la precisión literal cuando leemos una poesía apasionada o lírica.

31:17b–18 Volviéndose a **los impíos**, Cristo pide que *ellos* sean avergonzados y que desciendan mudos al Seol. Pide que sus **labios mentirosos** sean enmudecidos porque han calumniado al Santo Hijo de Dios. Algunas personas sinceras consideran que estos versículos tienen un tono impropio para un cristiano, pero cuanto más pensemos en lo inescrupulosos que son los criminales, la vileza de sus crímenes, y la inocencia de su Víctima, más cuenta nos daremos de que el lenguaje no es demasiado fuerte.

Dios, el Gran Refugio **(31:19–20)**

De nuevo el Salmo asciende de los dolores a la delicia, de peticiones a alabanza. En cadencia majestuosa el Señor Jesús exalta a Su Padre como el refugio incomparable. Describe a Dios como el administrador de una despensa inagotable de provisiones de **bondad** que Dios ha atesorado para Su pueblo creyente. Él espera para derramar estos tesoros abundantemente sobre los que buscan en Él refugio, y lo hará en presencia de los hijos de los hombres. La presencia de Dios es un lugar donde Sus santos, los escogidos, pueden esconderse de los **planes** malvados **de los hombres**; Él es un refugio más que adecuado de lo que Knox llama «el debate ruidoso del mundo».

Gratitud Personal **(31:21–22)**

El Señor Jesús había experimentado una maravillosa demostración de la bondad de Dios cuando estaba completamente rodeado por sus enemigos, como una ciudad bajo sitio. Alarmado, le parecía como si JEHOVÁ le hubiese abandonado por completo. Pero aunque fue desamparado durante aquellas tres horas terribles en el cruz, Dios escuchó Su llanto y le levantó de entre los muertos.

¡Amad al Señor! **(31:23–24)**

Habiendo gustado el amor de Dios, Cristo le devuelve este amor y piensa que todos los demás también deben hacerlo. ¡JEHOVÁ es digno de que confiemos en Él para proteger a Sus creyentes y pagar a los rebeldes arrogantes con un castigo adecuado!

Cualquier creyente, aunque tenga en su contra un número casi imposible de vencer, puede alentarse, esto es, tomar fuerza y ánimo de la certidumbre que nadie **espera** en vano **en JEHOVÁ**.

Salmo 32:

¡Perdonado!

La felicidad es, ¡ser perdonado! Es una emoción que sobrepasa toda descripción. Es el alivio de un enorme peso que ha sido quitado, una deuda zanjada, una conciencia que puede descansar. La culpa ha desaparecido, la guerra ha cesado y se goza de paz. Para David significó el perdón de su gran transgresión, la expiación de su pecado, el hecho de que su iniquidad no le fue imputada, y que su espíritu había sido limpiado del engaño. Para el creyente actual significa más que meramente cubrir el pecado, que era el significado de la expiación en el Antiguo Testamento. En esta época el creyente sabe que sus pecados han sido totalmente traspuestos, quitados y enterrados para siempre en el mar del olvido de Dios.

32:1–2 En Romanos 4:7–8 el apóstol Pablo cita el Salmo 32:1–11 para enseñar que la justificación era por la fe, obras aparte, incluso en el tiempo del Antiguo Testamento. Pero la prueba no está tanto en lo que David dice, sino en lo que no dice. No habla de un hombre justo que ganaba o merecía la salvación. Habla de un pecador que ha sido perdonado.

No hace ninguna mención de obras cuando describe la dicha de aquel a quien Dios había **perdonado**. Por medio del Espíritu Santo, Pablo deduce de esto que David estaba describiendo la felicidad de aquel a quien Dios imputa justicia sin obras (Ro. 4:6).

32:3–4 A continuación, David cambia a un acorde menor. Después de cometer adulterio con Betsabé y tramar la muerte de Urías, permaneció obstinado en sus trece y no confesó su pecado. Intentó hacer desaparecer a todo. Quizá razonaba que: «el tiempo todo lo arregla», como muchos piensan. Pero al rehusar quebrantarse obstinadamente, él estaba luchando contra Dios, y también contra sus propios intereses. Vino a ser un desastre físico, y todo fue ocasionado por la angustia de espíritu sin alivio que sentía. Se daba cuenta que **la mano** de Dios **pesaba sobre** él, impidiendo, parando y frustrándole cada dos por tres. Ya nada le salía bien. Las marchas de la vida no iban suavemente. Los días sin preocupaciones habían desaparecido, y su existencia de continuo era insípida y sin atractivo cual desierto árido.

32:5 Después de un año sin arrepentirse, David finalmente llegó al punto de estar dispuesto a pronunciar dos palabras que Dios había estado esperando: «he pecado». Entonces salió de repente toda la historia vergonzosa como cuando se abre un absceso y la pus sale al exterior. Ya no intenta excusar nada, ni disculparse, ni explicar, ni filosofar acerca de lo malo. Al final David llama al pecado por su propio nombre, su nombre real: **«mi pecado… mi iniquidad… mis transgresiones»**. Tan pronto como él lo confiesa, recibe la certidumbre instantánea de que el Señor ha perdonado **la iniquidad de su pecado**.

32:6 Su experiencia de oración contestada le anima a pedir que todo el pueblo de Dios ore a Él y así compruebe Su bondad. Todos los que viven en comunión con el Señor serán

librados cuando vengan tiempos difíciles. La inundación de **muchas aguas** nunca les alcanzará.

32:7 Aquel que antes era tan duro e impenitente ahora está contrito y quebrantado. Con gratitud ferviente él reconoce que Dios es su **refugio**, su protección del mal, y quien le rodea con **cánticos de liberación**.

32:8–9 Hay una cuestión acerca de si los versículos 8–9 son palabras de David o del Señor. Si las interpretamos como lenguaje de David, entonces nos recuerdan, como dijo Jay Adams, que «la respuesta natural al perdón es ayudar a otros, compartiendo su experiencia y específicamente aconsejando a otros que tienen problemas». Si adoptamos el otro punto de visita, entonces es el Señor que responde a la adoración de David con una promesa de dirección y una lección acerca de la necesidad de rendirse constantemente a Él. Es el Padre poniendo un banquete para el hijo pródigo una vez que ha vuelto. Le ofrece instrucción y supervisión para el camino que queda por delante, y consejo personal para todas las decisiones de la vida. Pero en esto también hay una palabra de aviso. **No seamos como el caballo**, inquieto con el deseo de correr hacia delante, **ni como el mulo** que obstinadamente rehúsa ir aun cuando es dirigido. Ambos animales necesitan cabestro y freno para sujetarlos y hacerlos sumisos y obedientes. El creyente debe ser tan sensible a la dirección del Señor que no necesite las disciplinas más fuertes de la vida para ponerle a raya.

32:10–11 En lo que a David se refiere, el justo tiene todas las ventajas sobre el malo. No hay comparación. **Muchos dolores** son la heredad de **los malos**. Pero el creyente humilde está rodeado de la **misericordia** del Señor. Así que es lógico y correcto que los **justos se alegren en JEHOVÁ**, **se gocen y canten con júbilo**.

Salmo 33:

Un Cántico Nuevo

Al parecer, hay un enlace inequívoco entre el primer versículo de este Salmo y el último versículo del Salmo anterior. En ambos, el escritor anima a los justos a gozarse en el Señor. Pero este Salmo elabora el tema, diciendo por qué es cabal que los justos alaben a Dios.

Observemos que aquí no hay mención de enemigos activos, persecución o tribulación. Al contrario, la escena que se retrata es bastante tranquila, con Israel morando en seguridad, y el Señor siendo reconocido como Soberano universal. El Salmo en este sentido pertenece al comienzo del reinado de Cristo, cuando la opresión de los gentiles ha sido aplastada y ha pasado el tiempo de angustia de Jacob.

33:1–2 En los primeros siete versículos el llamado a adorar sale por todo Israel, y entonces, en el versículo 8, también sale a los gentiles. La **alabanza** es tan **hermosa** y conmovedora que se deben usar los instrumentos mejores y más dulces para el acompañamiento: **el salterio y el decacordio**.

33:3 El **cántico nuevo** es el cántico de redención. Viene después del perdón de los pecados (Sal. 32) y pertenece a todos los que han sido limpiados por la sangre preciosa de Cristo. Pero este **cántico** será cantado de modo muy especial por el Israel redimido al principio del Milenio (Ap. 14:3).

33:4 El cántico nuevo celebra **la Palabra de JEHOVÁ** y **toda obra Suya**. Su **Palabra** es absolutamente verdadera y justa, inalterable y fidedigna. **Todas Sus obras** son **hechas con** fidelidad. Esto se ha demostrado en la creación: «no cesarán la sementera y la siega, el frío

y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche» (Gn. 8:22). Lo vemos en la providencia. «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro. 8:28). También ha sido manifestado en la redención: «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Jn. 1:9).

33:5 Dios no sólo es justo y fiel, amando y manteniendo **justicia y juicio**, sino que también las evidencias de **la bondad de JEHOVÁ** están en todos los lugares.

33:6–7 Vemos la grandeza de Dios en el hecho de que Él creó **los cielos** y su **ejército** de estrellas sin gastar más energía que decir la palabra. Así de fácil Él limitó a los océanos entre las fronteras que les asignó. Algunos ven a estas dos ocasiones de hablar como una referencia poética e indirecta a Israel como las estrellas del cielo (Gn. 15:5) y las naciones de los gentiles como el mar en tormenta, que al final será controlado por el Señor Jesús en Su segunda venida.

33:8–9 En cualquier caso, Dios es tan grande que toda la humanidad debe reverenciarle y mostrarle el respeto más profundo. Su Palabra fue la energía de sonido que se transformó en materia. Por Su mandato toda la creación comenzó a existir.

33:10–11 A lo largo de la historia humana las **naciones** impías han colaborado para frustar a Dios y arruinar a Su pueblo. Pero, como dice el poeta Burns: «los mejores planes de animales y hombres, ¡a menudo son frustrados!» Dios al final frustra el complot más astuto que Sus enemigos puedan concebir. Y no hay nada que pueda impedir el cumplimiento de Sus propósitos. Él siempre tendrá la última palabra, y todo lo que Él ha planeado se cumplirá.

33:12 Así es el camino de bendición, está en cooperar con Dios. Bienaventurada **la nación** que reconoce a JEHOVÁ como su **Dios**. Éste es **el pueblo que Él ha escogido como heredad para sí**.

33:13–17 JEHOVÁ mira desde el cielo, y tiene una vista perfecta de toda la humanidad. Nada se le escapa. Él ve todos los hechos, y además, conoce todos los pensamientos y las intenciones de cada corazón. Observa a algunos que luchan con armas carnales, y se ríe de su error. Ellos confían en su tecnología, en **ejércitos**, marinas y fuerzas aéreas en lugar del Dios vivo. ¿Cuándo aprenderán que la mejor caballería no puede proporcionar victoria?

33:18–19 Dios también ve a aquellos que confían en Él para la salvación, y que dependen de Su **misericordia** para su provisión. Éstos son los que le complacen, y Él les mira con favor verdadero.

33:20–22 No cabe duda de a qué clase pertenecen el salmista y su pueblo. Ellos confían en JEHOVÁ como su Ayudador y Protector. Han encontrado la verdadera felicidad, depositando toda su confianza en **Su Nombre santo**. Lo único que piden es que, al continuar esperando en Él, puedan también gozar continuamente de la luz de Su misericordia fiel.

Salmo 34:

El Salmo del Nuevo Nacimiento

El trasfondo histórico de este Salmo está en 1 Samuel 21. Huyendo de Saúl, **David** había buscado refugio junto a Aquis, el rey filisteo de Gat, cuyo nombre también era **Abimelec**, según el título de este Salmo (**Abimelec** podría ser un título real, no un nombre

personal). David temía que este rey enemigo le matase, y por eso se **fingió** loco, escribiendo en la pared y dejando que le corriese la saliva por la barba. El engaño funcionó. El rey dijo que no necesitaba a más locos, así que despidió a David, quien entonces se escapó a la cueva de Adulam. ¡Cierto es que este episodio no fue uno de los momentos más heroicos o brillantes en el historial variado del salmista! No obstante, él consideró que el Señor le había rescatado dramáticamente, por lo que escribió este Salmo para celebrar el suceso. A lo largo de los siglos los creyentes han amado el Salmo 34 porque expresa tan elocuentemente su propio testimonio de salvación por la gracia por medio de fe en el Señor. Vamos a examinar el Salmo a la luz de esto.

34:1 La salvación del pecado es un don de valor tan tremendo que debe estimularnos continuamente a expresar gratitud de todo corazón a Dios. Aun si **bendijéramos a JEHOVÁ en todo tiempo**, no sería demasiado. Si **Su alabanza estuviera continuamente** en nuestros labios, aun así no llegaríamos nunca a agotar el asunto. Jamás habrá lengua humana capaz de darle gracias a Dios adecuadamente en toda la eternidad.

34:2 La persona convertida se gloría **en JEHOVÁ**, no su propio carácter ni sus logros. Cuando entendemos el evangelio de la gracia, nos damos cuenta de que *nosotros* llevamos a cabo todos los pecados y *Cristo* llevó a cabo toda la salvación. Así que, sólo podemos **gloriarnos** en Él. Si nos escuchan los que todavía están cautivos en sus pecados, y hacen caso de nuestro testimonio de salvación plena y gratuita, ellos se despertarán gozosos al ver que también hay esperanza para ellos.

34:3 El alma salvada no se contenta disfrutando su redención a solas. El tema es tan superlativo que invita a todos sus hermanos a **magnificar a JEHOVÁ con** él **y exaltar Su nombre** juntos. Algunos matrimonios graban este texto sobre sus anillos.

34:4 Cuando el Espíritu de Dios comienza a moverse sobre el alma de un pecador, implanta en él el instinto divino de buscar a **JEHOVÁ**. ¡Sólo más tarde el pecador se da cuenta de que fue el Señor quien le buscaba originalmente!

Como dice un himno:

> «Buscaba al Señor, y después llegué a saber,
> Que Él me movía a buscarle, buscándome Él.
> No fui yo quien hallé, Oh Salvador fiel,
> No, sino que yo fui hallado por Ti».
>
> *Anónimo*

Todavía es así, que cuando le buscamos Él responde, librándonos **de todos** nuestros **temores**: el temor del futuro desconocido, el temor de morir sin confesar nuestros pecados y sin tener perdón, y el temor de estar ante el Tribunal del Gran Trono Blanco. Cuando confiamos en Cristo como Señor y Salvador, es como si oyéramos Sus palabras: «¡Ve en paz, tus pecados te son perdonados!».

34:5 Pero la salvación no es una cosa privada, sino que se ofrece a todos. Todos los que miran con fe a Cristo son alumbrados y se vuelven **radiantes**. Los ceños fruncidos se transforman en sonrisas de gozo, y la depresión y desesperación en delicia. Ninguno de los que entregan su vida al Señor quedará defraudado; Dios no puede fallar al corazón que confía en Él.

34:6 Acudimos a Él en nuestra pobreza y vestido andrajoso, en humillación y desesperación, y confesamos con ánimo pronto la incapacidad de conseguir nuestra propia salvación. Ponemos toda nuestra confianza en Él. Nuestras palabras son:

En mis manos precio no traigo,
Simplemente a tu cruz me aferro.

JEHOVÁ escucha nuestro clamor. Nuestra pobreza apela a Sus recursos ilimitados. Él se inclina y nos salva **de todos** nuestros **dolores**, sacándonos de la red de pecados, que habíamos fabricado con nuestras propias manos.

34:7 El creyente no sólo es salvado, sino también guardado. **El ángel de JEHOVÁ**, esto es, el Señor Jesucristo mismo, acampa alrededor de **los que le temen**, y les libra de peligros visibles e invisibles. Ninguna oveja Suya podrá perecer (Jn. 10:28).

34:8–9 Los que conocen al Salvador desean que otros también le conozcan. Como los cuatro hombres leprosos en Samaria, dicen: «No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos» (2 R. 7:9). Así que, el evangelio sale pregonado por ellos: **«Gustad y ved que es bueno JEHOVÁ. Dichoso el hombre que confía en Él»**.

Esta es la invitación auténtica y urgente, hecha a los inconversos. Nosotros podemos razonar, discutir, recurrir a la lógica y amasar evidencias cristianas, pero a fin de cuentas cada uno tiene que gustar y ver por su propia cuenta.

G. Campbell Murdoch escribió:

«Podemos discutir acerca de Dios, Su existencia, y las pruebas externas que hay en el universo y en la providencia. Pero sólo cuando Su amor y Su presencia toquen nuestros corazones podemos conocerle verdaderamente en Su bondad inefable».

A continuación viene la invitación hecha a los creyentes. Es un llamado a la vida de fe. Los **santos** son exhortados a caminar por la fe, no por la vista, y así experimentar la maravillosa provisión de Dios, milagrosa y abundante. Es el mensaje de Mateo 6:33:

«Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

34:10 Mientras que los **leoncillos** a veces **tienen hambre** por **falta** de comida, **los que buscan a JEHOVÁ no tendrán falta de ningún bien**, porque nuestro Señor Jesucristo es nuestro gran Proveedor y es totalmente suficiente.

34:11 La gracia de Dios no sólo salva, guarda y provee, sino que también enseña.

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombre, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tit. 2:11–14).

Entonces, aquí el salmista ofrece instrucción práctica a sus hijos acerca de lo que es verdaderamente **el temor de JEHOVÁ**.

34:12–15

1. Una **lengua** controlada: libre **del mal** y del **engaño**.
2. Un caminar separado: apartado **del mal** y ocupado en hacer buenas obras.
3. Una disposición pacífica: Como Pablo dijo: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Ro. 12:18).

Pedro declara en 1 Pedro 3:9: «… sabiendo que fuisteis llamados [a bendecir a otros] para que heredaseis bendición». Entonces cita los versículos 12–16a de este Salmo para reforzar la enseñanza de que no debemos devolver mal por mal, ni maldición por maldición, sino que en lugar de esto debemos bendecir. La bendición es el favor del Señor: **«sus ojos están sobre los justos y atentos sus oídos al clamor de ellos»** (Sal. 34:15).

34:16 Al citar el versículo 16, Pedro se limita a la primera mitad:

«La ira de JEHOVÁ es contra los que hacen mal».

No cita el resto del texto, que dice **«para cortar de la tierra la memoria de ellos»**. La primera parte del versículo es verdad en cualquier edad. La segunda mitad se cumplirá cuando el Señor Jesucristo vuelva a la tierra como Rey de reyes.

34:17 Los justos tienen el privilegio inexpresable de audiencia inmediata con **JEHOVÁ**. Él les oye cada vez que claman, y **les libra de todas sus angustias**. Barnes hace el siguiente comentario acerca de esto: «Nadie ha llegado jamás a apreciar plenamente el privilegio de permitírsele clamar a Dios, el privilegio de la oración».

Antes de dejar el versículo 17, debemos notar que el Señor no nos libra *de tener* problemas; Él nos libra *en medio de* nuestras angustias. Los creyentes no están exentos de angustias, ¡pero tienen un poderoso Libertador! Ésta es la gran diferencia.

34:18 JEHOVÁ sabe como resistir a los soberbios, pero no puede resistir al corazón **quebrantado** y **contristado**. Se mantiene accesible a los quebrantados de corazón, siempre está cerca para salvar a los contritos de **espíritu**.

34:19 Como ya hemos mencionado, los justos tienen **muchas aflicciones**. Quizá un día sabremos que hemos tenido más que los impíos. Pero al menos todos nuestros problemas han sido limitados a *esta* vida. Además, no tenemos que soportarlos solos, porque nuestro Amigo eterno está al lado nuestro. En la resurrección del Señor Jesús tenemos la certidumbre de que vamos a ser librados completa y finalmente de toda aflicción. Porque Él ha resucitado de entre los muertos, nosotros también nos levantaremos un día, ¡libres para siempre del pecado, la enfermedad, la tristeza, la angustia y la muerte!

34:20 Pero incluso en la muerte el Señor protege los cuerpos de Sus santos:

> **«Él guarda todos sus huesos;**
> **ni uno de ellos será quebrantado».**

Este versículo fue cumplido literalmente en la muerte del Señor:

«Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas… Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo» (Jn. 19:33, 36).

En esto, por supuesto, nuestro Señor fue el cumplimiento perfecto de la figura del cordero pascual, acerca del cual se escribió:

> «… ni quebrantaréis hueso suyo» (Éx. 12:46).

34:21–22 Los últimos dos versículos del Salmo giran sobre la palabra: **«condenados»**. En cuanto a **los malos**, la calamidad les hará descender a la muerte, y ellos **serán condenados**. Pero los **siervos de** JEHOVÁ tienen a Uno que redime sus almas, y **«no serán**

condenados cuantos en él confían». ¡Alabado sea Dios, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús! (véase Ro. 8:31).

«¿Ahora quién nos condenará?
Puesto que Cristo ha muerto, resucitado y ascendido a lo alto,
Por nosotros intercede, a la diestra del Amor,
¿Ahora quién nos condenará?»

Horatius Bonar

Y así es que el creyente es salvado, guardado y abundantemente satisfecho por todo el tiempo y la eternidad. ¡Es cosa maravillosa ser nacido de nuevo! Éste es el mensaje de este Salmo.

Salmo 35:

Los Amigos Convertidos en Traidores

35:1–3 Usando inocentemente la imaginación, **David** implora a Dios que se arme generosamente con armas y trate de forma contundente a los que profesaron ser amigos del salmista, pero que se habían vuelto adversarios crueles. El salmista desea ver a **JEHOVÁ** coger Su **escudo y pavés** y ponerse en marcha, tirando Su **lanza** con buena puntería y diciendo a David: «Yo me encargo de ellos; yo soy tu salvación».

35:4–6 Sería justo juicio si estos que pretenden el homicidio fuesen avergonzados y confundidos, y si sus complots malvados fuesen repulsados y frustrados. Sería cosa justa que ellos llegaran a ser tan impotentes y sin peso como el **tamo** llevado por **el viento**, perseguidos incansablemente por **el ángel de JEHOVÁ** (el Señor Jesucristo en una de Sus apariciones pre-encarnadas). Sí, sería retribución justa que **su camino fuese tenebroso y resbaladizo** como el hielo, con **el ángel de Jehová** tras ellos.

35:7–8 No tenían ningún motivo bueno por el cual estar haciendo complot contra la vida del salmista, intentando capturarle como si fuese un animal salvaje. Así que, ora que el Señor baje sobre ellos repentinamente en juicio, ¡y que sean enredados en su propia **red**!

35:9–10 Entonces David **se alegrará en JEHOVÁ**, celebrando **Su salvación**. **Todo** su ser participará reconociendo a **JEHOVÁ como** quien salva al pobre e indefenso del poder superior de sus enemigos, y quien rescata al débil y necesitado de los saqueadores.

35:11–14 Para comprender cómo estaba el salmista involucrado emocionalmente en la situación, tenemos que reconocer que esos que ahora testificaban en su contra habían sido sus amigos. Ahora ellos hablan mal de él y le acusan de cosas de las cuales él no tiene conocimiento. A cambio de toda la benignidad que él les ha mostrado, ellos le pagan con odio. ¡No es raro que esté desconsolado! **Cuando** ellos **estaban enfermos**, las cosas fueron diferentes. David lamentó y se compadeció de ellos con mucha simpatía. Ni siquiera podía comer. Con su cabeza inclinada, había orado por ellos continuamente, tal como haría por un íntimo **amigo** o por un **hermano**. Su lamentación fue tan profunda **como** cuando **uno trae luto** por **su** propia **madre**.

35:15–16 Pero cuando la calamidad y **adversidad** atacaron a David, ellos se alegraron grandemente. Se levantaron a una para acusarle. Trajeron consigo algunos vagos de la calle para difamarle continuamente. Con impertinencia se burlaban de él y su burla iba

creciendo, a la vez que le enseñaban los **dientes** en una muestra de odio. La experiencia del salmista nos hace pensar en el Señor Jesús ante Poncio Pilato o Herodes; mucho del lenguaje de este Salmo puede ser aplicado con firmeza a lo que Él sufrió.

35:17–18 ¿**Hasta cuándo** puede el **Señor mirar abajo** sobre toda esta injusticia sin ser movido a actuar? Ha llegado el tiempo de **rescatar** al inocente de las garras de sus enemigos, y salvar su **vida preciosa de** estos leones humanos.

35:19–21 ¡Qué triste sería si los que sin motivo eran **enemigos** de David tuvieran ocasión de alegrarse en su caída y guiñar el ojo en aparente triunfo! Ellos no desean la paz; todo lo que quieren es fabricar acusaciones falsas contra los ciudadanos decentes y obedientes. Tan pronto como ven el desliz más pequeño de uno de ellos, dicen: **«¡Ea, alma nuestra!** Ya está, tal como decíamos. ¡Te hemos visto!».

35:22–25 Tú también **lo has visto**, **JEHOVÁ**. Has visto todo el asunto miserable. No Te calles ni Te escondas. No Te **alejes de mí**, porque es hora de **levantarte** y tomar medidas resolutas para defenderme a mí y a mi justa causa. Anhelo Tu vindicación, siempre haces justicia, así que frustra su deseo de celebrar mi caída. Nunca les dejes que **se alegren** de haber visto en mí sus deseos, ni de haberme devorado.

35:26 Oh Señor, encárgate de que los que **se regocijan** en mi caída sean humillados y avergonzados. Vísteles de vergüenza **y deshonra** por su forma insolente de tratarme.

35:27–28 Pero alégrense todos los que esperan verme librado, y tengan ellos motivos de **cantar y regocijarse**. Sean ellos testigos de que Tú verdaderamente eres Señor grande, porque te interesa el bienestar de los que Te sirven. ¡Y **mi lengua** tampoco se callará, al contrario, continuamente contaré a los demás Tu justicia y lo digno que eres de alabanza!

Salmo 36:

Pecado Grande, Dios más Grande

36:1–4 Hay un **oráculo** (NVI) en el **corazón** de David que representa con viveza **la transgresión de los malos**. El pecador abandona cualquier **temor de Dios** que pudiera haber tenido. **Se lisonjea** de que sus crímenes no pueden ser probados y que así él no será castigado. Su hablar está saturado de **maldad** y engaño. Desprecia la idea de una vida respetable y obediente. Cuando debiera estar durmiendo, se desvela **pensando** en nuevos males, y luego deliberadamente se mete en el mal camino de lo que había meditado. Dice «sí» felizmente a cualquier propósito malo.

36:5 Las perfecciones de **JEHOVÁ** se presentan en fuerte contraste con la depravación de semejante pecador. Su **misericordia**, por ejemplo, llega hasta **los cielos**. Barnes escribe:

«Es muy exaltada; hasta los mismos cielos, tan alta como el objeto más alto en que el hombre pueda pensar. La idea no es que la misericordia se manifieste en el cielo… ni que tenga su origen en el cielo (aunque es verdad), sino que es de naturaleza muy exaltada, lo más alto que el hombre puede concebir».

La fidelidad de Dios **alcanza las nubes**, es decir, que en sus dimensiones no tiene límite.

A. W. Pink manifiesta:

«¡Qué palabra es ésta! Tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Mucho más allá de nuestra comprensión finita está la fidelidad inamovible de Dios. Todo lo que tiene que ver con Dios es grande, vasto e incomparable. Él nunca olvida, nunca falla, nunca tropieza, nunca claudica de Su Palabra. El Señor se adhiere con exactitud a toda declaración de promesa o profecía Suya. Cumplirá Su Palabra, porque Dios no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre, para que se arrepienta; Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23:19). Entonces, el creyente puede exclamar: "nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad" (Lm. 3:22–23)».

36:6 La justicia de Dios **es como las grandes montañas** que Él ha hecho: estable, constante, inamovible, totalmente digna de confianza. Siempre podemos contar con Él para hacer lo justo. Esto fue manifestado perfectamente en la cruz. La justicia de Dios demanda que el pecado sea castigado. Si nosotros fuéramos castigados por nuestros pecados, pereceríamos eternamente. Por esto el bendito Hijo de Dios tomó nuestros pecados sobre Sí. Tan inflexible es la justicia de Dios que aun cuando Él vio nuestros pecados en Su Hijo impecable, derramó los torrentes de Su juicio sobre Él. Ahora Dios tiene una base justa sobre la cual Él puede salvar a pecadores impíos: la pena ha sido pagada por un Sustituto digno.

«La perfecta justicia divina,
Atestigua en su sangre Jesús;
La justicia y la gracia se encuentran
Ambas juntas se ven en la cruz.»
Albert Midlane

Los juicios de Dios **son cual abismo grande**. Esto significa que Sus decretos, decisiones, pensamientos y planes son maravillosamente profundos, complejos y sabios. Al contemplar este atributo divino, Pablo exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Ro. 11:33).

«Oh JEHOVÁ, al hombre y al animal conservas.» Aquí se trata de la salvación temporal, esto es, de la providencia de Dios al preservar la vida de Sus criaturas. Piensa en todo lo que conlleva el cuidado de tantos seres humanos, y de tantos animales, aves y peces. En cuanto al hombre, Dios cuenta hasta sus cabellos; y en cuanto al gorrión insignificante, ¡ni uno cae muerto sin que tu Padre celestial lo sepa!

36:7 Nada hay en la vida humana más precioso que **la misericordia de Dios**. Es eterna, soberana, infinita, sin causa y sin cambios. Y nada puede jamás separar al hijo de Dios de Su amor. En el año 1743 Juan Brine escribió:

«Ninguna lengua puede expresar plenamente la infinitud del amor de Dios, ni hay mente que lo comprenda: "excede a todo conocimiento" (Ef. 3:19). Las ideas más grandes que la mente finita pueda tener acerca del amor divino quedan infinitamente por debajo de su verdadera naturaleza. El cielo no está tan lejos de la tierra como la bondad de Dios está de los conceptos más altos nuestros. Es un océano que traga todas las montañas de oposición en aquellos que son su objeto. Es una fuente de la cual fluye todo el bien necesario a todos aquellos que tienen interés».

Es por eso que **los hijos de los hombres** se amparan **bajo la sombra de** Sus **alas**. Desafortunadamente, no todos los hombres escogen gozar de la protección del amor de Dios. Pero el privilegio está al alcance de todos, y gente de toda nación, clase y cultura ha hallado descanso, refresco y seguridad bajo la sombra de aquellas alas incomparables.

36:8 No sólo hay protección, sino también provisión abundante. **«Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias»**. ¿Qué alimento puede compararse en calidad o cantidad con el alimento de la casa del Señor? ¿Y qué placeres? Como F. B. Meyer señaló, ¡Dios nos da las tristezas en copas, pero Sus delicias nos las da como ríos!

36:9 En Cristo está **la fuente** o manantial **de vida**. «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn. 1:4). **En** aquella **luz vemos la luz**. Tal como la luz natural revela las cosas en su forma real, así la luz de Dios nos ayuda a ver las cosas como Él las ve. Nos facilita el estimar correctamente las realidades espirituales, el mundo, las demás personas y nosotros mismos.

«Corot, el gran pintor de paisajes, dijo una vez: "Cuando me encuentro en uno de los lugares hermosos de la naturaleza, me enfado con mis cuadros". El artista estaba contento con sus cuadros en su estudio, pero ante la gloria de la naturaleza era humillado. Y así es con nosotros, que juzgándonos a la luz del mundo, fácil es que hallemos lugar para estar satisfechos personalmente; pero si nos juzgamos a la luz del Señor, si nos medimos por el metro divino, esto humilla todo nuestro orgullo» (Del calendario devocional *Choice Gleanings*).

36:10–11 Después de escalar las cumbres «Himalaya» de las perfecciones de Dios, el hijo de Isaí vuelve al valle de la necesidad humana, y ora pidiendo protección continua de **los malos**. El versículo 11 explica el 10. David pide a Dios que continúen Su **misericordia** y Su salvación, de modo que Dios detenga el pie de los arrogantes de pisarle, y **la mano de los impíos** de **alejarle**.

36:12 Su oración es contestada. La fe capacita al salmista para ver la **caída** de los malos y contemplar su impotencia para **levantarse**.

Salmo 37:

Paz Verdadera

Durante su vida David había sufrido bastante a manos de hombres impíos y sin escrúpulos. Ahora, siendo viejo, él ofrece consejos acerca de cómo reaccionar cuando llegamos a ser víctimas de planes de malos y de lenguas venenosas.

37:1–2 En primer lugar, **no** debemos permitirnos **la impaciencia nerviosa a causa de los malignos**. Para nosotros el peligro está en quedarnos despiertos en la cama, repasando una y otra vez lo que ellos dijeron e hicieron; luego repasamos lo que nosotros contestamos, ¡lo que ojalá hubiéramos dicho y lo que diremos la próxima vez! ¡De pronto nuestros jugos gástricos se nos han vuelto ácidos, y ahí estamos dando vueltas en la cama y preguntándonos cuándo vamos a dormir! Nuestra preocupación no daña a nadie, excepto a nosotros mismos, y no consigue nada. ¡No hay que hacer esto!

Y sobre todo, no debemos **envidiar a** los injustos. Este mundo es el único cielo que ellos van a tener. La hoz de retribución **pronto** les **cortará** y sus carreras espectaculares se caerán y se **desvanecerán**.

37:3 Así es el lado negativo del cuadro: no te agites sobre ellos y no desees ser como ellos. Ahora bien, en el lado positivo, lo primero es **confiar en JEHOVÁ y hacer el bien**. Esta confianza no quiere decir un optimismo liviano y pasajero que espera que todo acabe bien. Al contrario, significa una profunda y duradera confianza en Dios, creyendo en Aquel que ha prometido castigar a los impíos y premiar a los justos. Su Palabra no puede fallar. Los justos de veras **morarán en la tierra** y gozarán de seguridad. A pesar de los ataques más feroces de demonios u hombres, ninguna oveja de Cristo perecerá jamás (Jn. 10:27–29). Una morada en la casa del Padre le es garantizada a todo aquel que confía en Cristo (Jn. 14:1–6).

John Wesley envió una vez ayuda económica a un amigo predicador llamado Samuel Bradburn. Adjuntó con el billete de cinco libras una nota diciendo: «Querido Sammy: Confía en el Señor y haz el bien; y habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad». Al expresar su gratitud, Bradburn dijo: «Muchas veces me ha impresionado la hermosura del texto de la Escritura que citaste, pero he de confesar que nunca he visto una exposición tan práctica como la que me adjuntaste».

37:4 Ahora bien, supongamos que tengas grandes deseos de llevar a cabo cierto ministerio para el Señor. Te sientes seguro de que Él te ha estado guiando, y tu deseo es tan solamente glorificarle a Él. Pero un adversario potente ha impedido, bloqueado y frustrado tus planes continuamente. ¿Qué debes hacer en un caso así? La respuesta es: **deleitarte asimismo en JEHOVÁ**, sabiendo que a su tiempo **Él te dará las peticiones de tu corazón**. No es necesario que luches en contra del enemigo. «La batalla no es vuestra, sino de Dios» (2 Cr. 20:15). «JEHOVÁ peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Éx. 14:14).

37:5–6 Puede que hayas sido citado fuera de contexto, acusado falsamente o difamado. Si hubiera verdad en lo que dicen, no sería tan difícil aceptarlo. Pero son absolutamente falsos y malignos. ¿Qué debes hacer? **Encomendar** todo el asunto **a JEHOVÁ**. Pon todo el peso del asunto sobre Él, y déjale actuar de parte tuya, entonces serás completamente vindicado. Será claramente visto por todos que después de todo, eras inocente. Barnes dice:

«Si te difaman, si tu carácter es asaltado y parece por un tiempo que estás bajo una nube, si vienen los reproches de hombres malos de modo que no puedes afrontarlos, entonces, si entregas tu caso a Dios, Él protegerá tu carácter, y dispersará las nubes, y al final todo saldrá claro en cuanto a tu carácter y los motivos de tu conducta, cual día soleado y sin nubes».

37:7–8 Habiendo encomendado al Señor tu camino, el siguiente paso es **descansar en** Él. Puesto que Él lleva tu carga, no es necesario que tú también la lleves. Con demasiada frecuencia esto es exactamente lo que hacemos. Con reservas ponemos en Sus manos nuestros problemas, y en seguida los tomamos de nuevo.

> «Dios quiere que cada día
> le eche todas mis ansiedades,
> también me prohíbe
> que deseche mi confianza.
> Pero, ¡qué necio me porto
> cuando algo me sorprende,
> abandono mi confianza
> y llevo todas mis ansiedades».
>
> *T. Baird*

«Espera en él». Observemos cómo repetidas veces nos dice que el recurso del creyente está en el Señor.

Confía *en JEHOVÁ* (v. 3).
Deléitate asimismo *en JEHOVÁ* (v. 4).
Encomienda *a Jehová* tu camino (v. 5).
Guarda silencio *ante JEHOVÁ* (v. 7a).
Y **espera en él** (v. 7b).

A veces eso es lo más difícil. ¡Esperar es lo que peor hacemos! Pero la fe verdadera sabe esperar, y confía que Dios es capaz de hacer lo que ha prometido (Ro. 4:21).

Por segunda vez, David dice: **«no te excites»**. ¿Por qué la repetición? Para poner énfasis, por supuesto. Aun después de determinar que no nos vamos a molestar por la forma que nos tratan, a menudo volvemos y levantamos de nuevo el polvo en nuestra mente, repasando el asunto. Pero hacer esto nos roba de victoria y es peligroso. Aunque el malo **prospere en su camino**, aunque tenga éxito al llevar a cabo sus **malvados planes**, el cristiano no debe dejar que esto le estorbe emocionalmente, ni que le provoque a ira, resentimiento, malicia u odio. Si nos permitimos estas actitudes, ellas nos pueden conducir a palabras y hechos violentos. Entonces nosotros nos volveríamos los ofensores.

37:9–11 Vendrá el día en que todos los males de este mundo serán corregidos. En aquel día los **malhechores serán cortados** y los santos creyentes tendrán todas las bendiciones que el Señor ha prometido. De aquí a poco **los malos** desaparecerán de la escena. Si miraras **cuidadosamente buscándoles** en los lugares que frecuentan, ¡los buscarás en vano! En aquel día **los mansos heredarán la tierra** y disfrutarán plenamente de prosperidad sin precedente. ¿Cuándo vendrá ese día? Para la Iglesia será cuando el Salvador descienda a las nubes para llamar y llevar a Su pueblo que le espera, para que esté con Él en Su hogar celestial. Para el remanente creyente de Israel y las naciones será cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra para aplastar a Sus enemigos y reinar durante mil años **de paz**. En el Sermón del Monte, el Señor anticipó ese día glorioso con las siguientes palabras:

«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad» (Mt. 5:5).

37:12–13 Mientras tanto, los deshonestos, los defraudadores y los opresores se confabulan contra los hijos de Dios. Expresan la hostilidad más amarga hacia aquellos que aman al Señor. Pero JEHOVÁ no se excita por el sonido de su crujir de **dientes**. Él sabe que el **día** del juicio no está lejos. Es bueno que nosotros contemplemos a nuestros enemigos con la misma tranquilidad, cuando, como alguien ha sugerido, podemos dejar atrás el mundo de hombres pequeños.

37:14–15 A menudo parece que «la verdad siempre está en el cadalso y el mal en el trono». **Los impíos** están bien armados y bien entrenados. Los justos, en comparación, parecen tan mal equipados y continuamente menos listos que los malos. Pero hay ciertas leyes inflexibles que obran en la esfera moral. El camino del transgresor es duro. Los pecados seguramente volverán a caer sobre los malos. Los hombres no pueden escaparse para siempre de las consecuencias de sus pecados. El efecto bumerán siempre está en marcha: **«Su espada entrará en su mismo corazón»**. Cuando más necesiten sus armas, éstas les fallarán: **«su arco será quebrado»**.

37:16 Las pocas posesiones del **justo** son **mejores que las riquezas** enormes de **muchos malos**, puesto que el santo tiene al Señor mientras que el pecador no. El escritor de la epístola a los hebreos, después de documentar toda la incomparable riqueza que el

creyente disfruta en Cristo, añade con cierta ironía este comentario: «contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (He. 13:5).

37:17–18 Los brazos de los impíos (es decir, su potencia) **serán quebrados**, pero no así los **justos**. Ellos serán sostenidos por **JEHOVÁ** en Su poder infinito. Él **conoce** el número de **los días de los justos**, todo lo que ellos contienen, y a dónde conducirán al final. Sabe que la heredad de los justos durará **para siempre**: una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para todos aquellos que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 P. 1:4–5).

37:19 Los santos **no serán avergonzados** con respecto a su fe cuando vengan los tiempos difíciles. Ellos tienen los recursos espirituales escondidos que les sostendrán hasta el fin. En **días** de escasez disfrutan una clase especial de abundancia. En primer lugar, han aprendido a vivir de modo sacrificado, así que no se sienten privados cuando no queda mucho en el saco de harina. Pero también ellos tienen al Señor, quien es capaz de preparar una mesa en el desierto. Tienen el privilegio de ver a Dios proveer para ellos de manera milagrosa, y hay un sabor especial y dulce asociado con todo ese «maná» del cielo.

37:20 Pero los malos perecerán. A lo largo de este Salmo, suena la campana de la muerte de todos los **enemigos de JEHOVÁ**. Ellos son llamados **malos**, impíos, malhechores, los que prosperan en su camino, hombres que llevan a cabo planes malvados, enemigos del Señor, los malditos del Señor, los hijos del maligno, y transgresores. La palabra «malo» es mencionada catorce veces en este Salmo, y es una de las claves.

Los enemigos del Señor son como **la hermosura de los** pastos o **prados**. Un día hay abundancia de flor lujosa y verdor; el siguiente viene el segador y los corta, o se caen debido a un cambio de tiempo. Al ser tan insustanciales como **el humo, ellos perecerán**.

37:21 El impío toma prestado, y no paga. Esto puede significar que *descuida* la responsabilidad de pagar porque le importa poco, o quizá que *no puede* pagar. Pero con todo su dinero, ¿por qué no puede **pagar**? La respuesta: siempre está estirado demasiado. En su avaricia, él especula, y cuando pierde, toma dinero prestado para cubrir sus pérdidas. Es la vieja historia de desnudar a un santo para vestir a otro. Edifica su imperio sobre el crédito y luego, cuando llegan los tiempos difíciles, busca desesperado cómo sostener sus ganancias y quedarse con ellas. Detrás de la fachada de prosperidad hay un caos financiero.

Aunque los **justos** frecuentemente quedan lejos de la abundancia, son increíblemente generosos, y siempre encuentran que es más bienaventurado dar que recibir. Han demostrado que si un creyente realmente quiere ofrendar, nunca carecerá de los medios para hacerlo. Como enseñó Pablo:

«Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra» (2 Co. 9:8).

37:22 El destino de los justos y de los malos está en función de su relación con el Señor. Los que han sido justificados por la fe son **benditos del** Señor; ellos poseerán la tierra. Los que han rehusado la oferta de salvación de Dios, se han colocado en la posición no codiciable de estar bajo Su maldición; ellos serán destruidos.

37:23–24 Los pasos del hombre son ordenados por JEHOVÁ. Aunque el texto original no incluye la palabra «*buen*» como calificativa para «hombre», la idea ciertamente está en los versículos 23 y 24. Dios planea y ordena las sendas de los que viven en comunión con Él. Él **sostiene** al hombre cuyos caminos le agradan. Aunque esa persona caiga en pruebas y tentaciones, nunca será envuelto y vencido por ellas, porque el Señor le

tiene seguramente asido de **la mano**. También es verdad que si un justo cae en algún pecado, no será abandonado por el Señor, aunque este versículo no se refiere a ese tipo de caída.

37:25 A lo largo de la vida de David, y cuando escribió esto era **anciano**, él **nunca había visto al justo desamparado** ni a **su descendencia mendigando pan**. Si alguien pone alguna objeción diciendo que conoce algún caso en el cual sí sucedieron estas cosas, tendríamos que hacer dos comentarios. Primero, puede que David se refiriera al hecho de ser desamparado al *final*. Y segundo, puede que estuviera hablando de un principio general, sin quitar la posibilidad de alguna excepción aislada. La Escritura frecuentemente hace esto. Hace una declaración amplia que describe el curso normal de ciertas leyes espirituales. Las excepciones no invalidan los principios generales.

37:26 Lejos de tener que mandar a sus hijos a mendigar, el justo es un dador generoso y **frecuentemente presta** a otros. Siguiendo la Palabra de Dios, es industrioso en la práctica, y vive con frugalidad y economía. Trabaja duramente, compra con cuidado, elimina las pérdidas, evita la extravagancia, y es capaz de estirar sus fondos y, de este modo, ayudar a otros que padecen necesidad. **Sus descendientes** han llegado a ser una bendición porque han aprendido bien estas lecciones en el hogar y las siguen aplicando a lo largo de sus vidas.

37:27 Este versículo es uno de los que parecen enseñar que la salvación sea por buenas obras. Sabemos por pasajes como Efesios 2:8–10 y Tito 3:5 que no es así el caso. Damos por sentado que si una persona es salva, entonces producirá **buenas** obras, y que tales santos fieles son los únicos que vivirán para siempre.

37:28 JEHOVÁ ama la rectitud, y está de acuerdo con Su justicia que Él asegure eternamente a todos **Sus santos**. No es que ellos se merezcan vida eterna, sino que Cristo ha muerto para conseguirla para ellos, y Dios debe honrar la transacción que Cristo llevó a cabo en la cruz, donde Él nos compró.

Al salmista le deleita meditar sobre la seguridad del creyente (ver los vv. 18, 24, 28 y 33). Todos los que han nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo pueden saber por la autoridad de la Palabra de Dios que ellos son salvados para siempre.

F. W. Dixon escribió:

«Si te falta certidumbre solamente hay una forma de obtenerla o recuperarla: cree la Palabra de Dios. Tómala y créela. Dios dice que eres Suyo; que estás seguro y totalmente seguro, y que Él nunca te soltará; tómate una gran dosis de esto».

Pero aunque los justos serán **preservados para siempre**, los hijos **de los malos serán cortados**. Es melancólico contemplar el destino de los que no son salvos. ¿Qué significará para ellos el estar separados de Dios, de Cristo, y de la esperanza por toda la eternidad?

37:29 La esperanza principal de Israel era vivir en **la tierra** bajo el reinado del Mesías. Los judíos piadosos obviamente tenían también una esperanza celestial (He. 11:10), pero el énfasis durante la era del Antiguo Testamento estaba en las bendiciones materiales en la tierra de Israel durante la edad dorada de paz y prosperidad. Cuando leemos que los justos morarán *para siempre* en la tierra, debemos entender que el reino terrenal de Cristo durará mil años, y entonces dará lugar a Su reino eterno. Puede que en el estado eterno Israel redimido habite la nueva tierra que se menciona en Apocalipsis 21:1; si así es el caso, entonces la promesa de poseer **para siempre** la tierra puede ser tomada literalmente.

El contraste entre el justo y el malo sigue.

37:30–31 La conversación del justo rebosa **sabiduría**. Él habla **justicia**, no trampas y engaño. Medita continuamente en la Palabra de Dios, y esto guarda **su pasos** de resbalar en pecado y vergüenza. Como mencionó Spurgeon, el justo tiene:

> «La mejor cosa —la ley de su Dios.
> En el mejor lugar —en su corazón.
> Que produce el mejor resultado —sus pasos no resbalan».

37:32–33 El malo acecha, esperando una oportunidad para lanzarse sobre el inocente y destruirle. Pero JEHOVÁ no abandonará al inocente al poder del enemigo, ni permitirá que sea declarado culpable si un juicio en su contra llega a celebrarse. Dios es el Guarda y el Abogado de todo Su pueblo.

37:34 La mejor postura para nosotros, entonces, es *confiar* (**esperar en JEHOVÁ**), y *obedecer* (**guardar Sus caminos**). ¡No hay otro modo de estar contento en Jesús! Como dice el himno: «es la senda marcada para andar en la luz».

Pero esto no es todo. Por sexta vez el salmista promete que todos los que son así **heredarán la tierra**. Luego añade una certidumbre más: **cuando los malos sean** destruidos, la única parte que tendrán los creyentes será la de espectadores. No tomarán placer en aquel acto asombroso, sino que ellos mismos estarán libres de cualquier forma de juicio.

37:35 David era profundo y perceptivo al observar la vida humana. Una vez había observado a un **hombre impío** y dominante, **extendiéndose cual laurel** verde en su tierra **nativa**. Aparentemente el pensamiento es que el árbol nunca sufrió el trastorno de ser trasplantado. Todavía estaba en su tierra **nativa**, y por lo tanto era vigoroso y grande. El hombre malo correspondía a esta figura porque era próspero y poderoso.

37:36 Pero la siguiente vez que David pasó por aquel lugar, aquel hombre no estaba. **Le buscó**, pero no le halló en ningún lugar. Había prosperado por un tiempo; su poder por poco tiempo, pero luego él desapareció, y su prosperidad y poder con él.

37:37–38 El salmista nos aconseja que tomemos nota del contraste entre el **hombre inocente** y justo y **los transgresores**. Hay un final feliz para el hombre de **paz**, mientras que **el futuro** de los malos **será cortado**. *Ambos hombres, el justo y el malo, producen un linaje largo de descendientes*. Tholuck manifiesta acerca del hombre de **paz**: «A tal hombre le irá bien hasta el fin». Pero el malo no tiene un mañana tan prometedor.

37:39–40 Lo más grande acerca de **los justos** es su conexión con Dios. Él es su Salvador y su fuerza en tiempos de pruebas. ¡No es de extrañar que los cristianos instintivamente se vuelvan a Él en la hora de necesidad! Así encuentran que Él les ayuda, les libra y les salva **porque ellos** dependen de **Él** completamente. ¿Estás ahora mismo en medio de problemas? **Confía en Él**. ¡Él te acompañará hasta el fin!

Salmo 38:

Contrición por el Pecado

Podríamos pensar que este Salmo describe los sufrimientos del Salvador, si no fuera por las referencias hechas a: «mi pecado» (v. 3), «mis iniquidades» (v. 4), «mi locura» (v. 5), y «mi plaga» (v. 11). Puede ser válido aplicar mucho del resto del Salmo al lenguaje del

Señor Jesús cuando sufrió a manos de Dios y de los hombres, pero la interpretación básica ciertamente pertenece a David en un momento de su vida cuando el dolor intenso, tanto físico como mental, estaba relacionado con algún pecado que él había cometido.

38:1–4 Primero, David piensa en sus sufrimientos como la **reprensión** de un Dios airado, y el castigo de Su **ira ardiente**, y pide a JEHOVÁ que levante el sitio. Las **saetas** del Omnipotente han hallado el blanco en la mente y el cuerpo del salmista, y la **mano** de Dios había descendido sobre él con presión aplastadora. Como resultado de la ira divina, todo su cuerpo estaba enfermo. La enfermedad había llegado hasta sus **huesos**, y todo por causa de su **pecado**. No hay excusa para sus **iniquidades**, él está totalmente convencido de ellas. Cual ondas gigantes han pasado sobre él. Como un peso enorme, han quebrado su fuerza.

38:5–8 Llagas han irrumpido en su piel con **hedor**, **supuran**, y a él no le cabe duda del porqué esto le ha acontecido. Está doblado con dolores, postrado en debilidad, un fantasma vivo y lleno de amargura. Su cuerpo es azotado con fiebre, y no hay parte de su anatomía que haya escapado. Ya no tiene más fuerzas para luchar. Está completamente vencido, no puede hacer nada más que **gemir** para expresar lo que siente.

38:9–11 A David le consuela saber que **Jehová** conoce la angustia de su corazón y las emociones que siente pero no puede ex- presar. Pero todavía su **corazón** palpita sin control, su **fuerza** va desvaneciéndose rápidamente, y toda luz y brillo desaparece de sus **ojos**. Sus **seres queridos y** sus **amigos** le evitan como si fuera un leproso, y aun sus **parientes** tienen reparo en visitarle.

38:12–14 Ni siquiera han dejado sus enemigos los complots, las amenazas y sus malvadas obras. **Pero** David está **sordo** en cuanto a sus amenazas y se mantiene en silencio en cuanto a su defensa, autovindicación o las represiones.

38:15–17 Aun así, no importa cuán negra sea la situación, él no está sin **esperanza**. Todavía tiene confianza de que **Dios** le contestará. Pide que sus adversarios no tengan el placer de celebrar su calamidad completa. Pero de momento él sigue torturado con dolores y está cerca del límite de lo que el ser humano puede soportar.

38:18 Con claridad refrescante y quebrantamiento, y sin intentar pasar ligeramente la mano sobre su **pecado**, David confiesa su **iniquidad** y dice: «¡lo siento!». A cualquier hombre que toma sinceramente esta posición ante Dios no se le negará el perdón. El Señor ha dicho claramente que Él hará misericordia con aquel que confiesa y se aparta de sus pecados (Pr. 28:13). Si esto no fuera así, todos los hombres estaríamos perdidos sin esperanza.

38:19–20 Los pensamientos de David vuelven de nuevo a sus **enemigos**. Aunque él está enfermo y débil, ellos están **vigorosos** y **fuertes**. Entonces, reconoce la justicia de los castigos de Dios, pero protesta que sus **adversarios** no tienen causa válida tras toda su malicia. Él les ha tratado con benignidad, pero solamente le devuelven odio. En el fondo de su hostilidad está el hecho de que David es un seguidor de Dios y un hombre **recto**.

38:21–22 Así que apela a **Dios** a que no le **desampare**, sino estar cerca y acudir pronto a socorrerle, ¡a ser verdaderamente el Dios-Salvador del salmista!

Salmo 39:

Fuego Interno

39:1–3 «Había determinado con toda mi fuerza guardarme de rebelarme o quejarme contra el Señor, fuera cual fuera mi apuro. Había hecho voto de tapar mi boca entre tanto que estaba donde los inconversos podían escucharme; no quería darles una excusa para cuestionar la providencia de Dios. Así que, allí estaba, enmudecido y silencioso, sin salida para mis emociones sofocadas. Pero no valió. **Mi corazón** estaba al **rojo vivo** con indignación y perplejidad. No podía entender por qué el Señor me permitía permanecer bajo una angustia tan arrolladora. Cuando más atendía a la amargura de mi alma, más grande se hacía la presión dentro de mí. Al final todos mis sentimientos reprimidos estallaron en una oración interrogadora.»

39:4–6 «**JEHOVÁ**, ¿cuánto durará esta pesadilla? Dime cuánto tiempo más tengo, y cuándo pasará esto. Como mucho la medida de mi vida es como la anchura de la palma de mi mano; comparada con Tu eternidad, el tiempo de mi vida no merece mención. Todos nosotros los seres humanos somos más efímeros que el **vapor**». Pasamos por la vida como fantasmas. Corremos por todos lados en actividad frenética, pero después de todo, ¿qué sentido tiene? ¡Gastamos nuestras vidas recogiendo, ahorrando, y luego lo dejamos todo para que lo disfruten unos ingratos, necios o extraños!

39:7–8 «Y ahora, **Señor**, ¿qué esperaré? **Mi** única **esperanza está en Ti**. Aparte de Ti no tengo nada. **Líbrame de todas mis transgresiones**, especialmente de los pecados que puede ser lo que trajo a mi vida este problema asombroso. No puedo soportar el pensamiento de los **necios** jactándose de mi calamidad.»

39:9–10 «Sabes cómo enmudecí desde que comenzó este problema, porque sabía que había venido por Tu voluntad permisiva. Pero ahora Te pido que **quites** de sobre mí **Tu** mano de castigo; estoy consumido bajo Tus golpes continuos.»

39:11 «**Cuando Tú**, Señor, **corriges a un hombre** por su pecado, usando diferentes formas de disciplina, él se deshace como uno de sus vestidos más estimados cuando es comido por la polilla. ¡Está claro que todos nosotros somos tan efímeros como el **vapor**!»

39:12–13 «Así vengo a Ti, JEHOVÁ, y te ruego que **escuches mi oración**. Oye y contesta mi clamor urgente. No quedes impasible ante mis lágrimas. Después de todo, soy como un huésped de una sola noche en este mundo Tuyo, un nómada como mis antepasados. Todo lo que Te pido es que dejes de fruncir el ceño en juicio, y me permitas disfrutar un periodo breve de salud y contentamiento **antes de** salir de este mundo y no ser jamás visto en la tierra.»

Salmo 40:

¡Rescatado!

Las palabras bien conocidas «sacrificio y ofrenda no te agrada» (vv. 6–8) identifican este Salmo como Mesiánico; las palabras son aplicadas al Señor Jesús en Hebreos 10:5. Pero el Salmo tiene una dificultad en que la primera parte trata Su resurrección mientras que la última parte parece volver a Su agonía en la cruz. No es fácil explicar este cambio. Algunos sugieren que en los primeros versículos el Salvador está mirando hacia Su resurrección y hablando de ella como si ya hubiera tenido lugar. Otros aplican la oración de angustia al final del Salmo al remanente judío durante la gran Tribulación. En nuestro estudio aplicaremos el Salmo entero al Señor Jesucristo: primero a Su resurrección y luego a Sus sufrimientos en la cruz. Si esta violación del orden cronológico ofende nuestras

mentes occidentales, podemos consolarnos con el hecho de que los orientales no siempre consideran el orden del tiempo como de suprema importancia.

40:1 Quien habla es Jesús el Mesías. **Esperaba pacientemente a JEHOVÁ** para que oyera su oración y le librara de la muerte. Ni nuestro bendito Señor recibió siempre respuestas instantáneas a Sus oraciones. Pero Él reconocía que la *demora* no significaba que *negación* de la petición. Dios contesta la oración cuando es el mejor momento para cumplir Sus propósitos en nuestras vidas.

> «La ayuda de Dios no viene antes del tiempo,
> Para que conozcamos la dicha de confiar en las tinieblas,
> Ni tampoco viene demasiado tarde,
> Para que no suframos la miseria de confiar en vano».

40:2 El Salvador asemeja Su liberación gloriosa de la muerte al ser rescatado **de un pozo horrible**, y del lodo **cenagoso**. ¡Quién puede imaginar lo que le significó para el Dador de la vida salir de la tumba victorioso sobre el pecado, Satanás, la muerte y la tumba, vivo para siempre!

Aunque el rescate de Cristo fue único, en un sentido menor todos nosotros experimentamos el poder de Dios salvándonos de los pozos y los fangos de la vida. Como todos sabemos, la vida está llena de estos pozos profundos. La persona no convertida que está siendo convencida de sus pecados por el Espíritu Santo está en un **pozo** especialmente **horrible**. El creyente andando alejado del Señor también se encuentra en lodo peligroso. Hay fangos de enfermedad, sufrimiento y tristeza. A menudo, cuando buscamos dirección, parece que estamos en un sótano oscuro. Y por supuesto, a veces nos enzarzamos en el luto, la soledad y el desánimo. Éstas son experiencias inolvidables, momentos cuando oramos, lloramos y gemimos pero al parecer no hay respuesta. Necesitamos aprender del ejemplo de nuestro Salvador, y esperar pacientemente en Jehová. Dios, en Su buen tiempo y como sólo Él sabe hacerlo, se acercará al nuestro lado, nos **sacará del pozo**, pondrá nuestros **pies sobre peña**, y asegurará nuestros **pasos**.

40:3 Observemos que Dios es la *fuente* de nuestra **alabanza** tanto como su *objeto*. **Él** pone en nuestra **boca** un **cántico nuevo**, y es un cántico de **alabanza** *a nuestro Dios*.

Nuestro rescate resulta no solamente en alabanza a Dios, sino también en testimonio a los demás: **«Verán esto muchos, y temerán».** Nunca fue tan real como en la resurrección del Señor Jesús. ¡Pensemos en el número casi incontable de peregrinos de la fe que han sido ganados para el Dios vivo a través del milagro de la tumba vacía!

40:4 Pensando en aquellos que han gustado y visto que el Señor es bueno, el Redentor resucitado afirma una de las verdades más grandes y fundamentales de la vida espiritual: **«Bienaventurado el hombre que puso en JEHOVÁ su confianza»**. La verdadera felicidad y la realización en la vida vienen únicamente por medio de la fe en Dios. Hemos sido creados de tal manera que sólo podemos realizar el propósito para nuestra vida cuando reconocemos a Dios como nuestro Señor y Maestro. Bien dijo Pascal: «¡Hay un vacío en el corazón humano cuyas dimensiones solamente Dios puede llenar!». Y Agustín lo expresó así: «¡Nos has hecho, oh Señor, para Ti mismo, y nuestro corazón no halla descanso hasta que descansa en Ti!».

El hombre bienaventurado no solamente busca a Dios, sino también *se aparta de* hombres **orgullosos** y de los seguidores de falsos dioses. No está engañado por dos de las más grandes decepciones de la vida: la idea de que es importante el honor de hombres

soberbios, y el concepto de que los dioses falsos del materialismo, los placeres y la indulgencia sexual puedan satisfacer al corazón humano. El hombre dichoso está más preocupado por la aprobación de Dios que por la de los hombres, y reconoce que la plenitud de gozo sólo se halla en la presencia de Dios, no en la compañía de los que adoran en templos de ídolos.

40:5 Esto conduce al Mesías a pensar en las incontables misericordias de Dios. Sus **obras** y Sus **pensamientos** de gracia **hacia** Su pueblo son incalculables. ¿Quién puede describir plenamente los detalles infinitos de Su creación natural? ¿Quién puede contar las intervenciones maravillosas de Su providencia? ¿Quién puede comprender la magnitud de Sus bendiciones espirituales: elección, predestinación, justificación, redención, propiciación, perdón, limpieza, salvación, nuevo nacimiento, el Espíritu que mora en nosotros, el sello del Espíritu, las arras del Espíritu, la unción, la santificación, recepción como hijos y herederos, y la glorificación? **«Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados»**.

> «Dios mío, cuando levantándose mi alma
> considera todas tus misericordias,
> ¡La vista me inunda con asombro,
> amor y alabanza!».
>
> *Joseph Addison*

40:6 Como mencionábamos antes, los vv. 6–8 identifican el Salmo como Mesiánico. En Hebreos 10:5–9 vemos que estas palabras fueron el lenguaje del Hijo de Dios cuando vino al mundo. Él dijo, en efecto, que aunque Dios había instituido los **sacrificios** y las **ofrendas** para la nación de Israel, ellos no eran Su intención final. Fueron diseñados como figuras y sombras de algo mucho mejor que iba a venir. Como medidas temporales, tenían su lugar. Pero Dios nunca estuvo realmente satisfecho con ellos; pues tenían esta limitación: que no proveían una solución final al problema del pecado. Reconociendo la debilidad inherente en los holocaustos y las ofrendas por el pecado, Dios en el lugar de ellos **abrió** los **oídos** de Su Amado Hijo. Esto sencillamente significa que los oídos del Salvador fueron abiertos para escuchar y obedecer la voluntad de Su Padre. Fue así que Cristo vino al mundo, con esta actitud de obediencia voluntaria y dispuesta.

En la versión ERV (Versión Revisada en inglés), la expresión **«has abierto mis oídos»** se traduce así: «Has horadado (o traspasado) mis orejas». Algunos intérpretes piensan que esto se refiere al esclavo hebreo de Éxodo 21:5–6. Si un esclavo no quería salir libre en el séptimo año, le horadaban la oreja en el poste con lesna, y venía a ser esclavo para siempre. Así la Versión Moderna traduce: «Me has hecho siervo tuyo para siempre». Cristo, a quien esta figura finalmente representa, vino a ser un esclavo voluntario en Su encarnación (Fil. 2:7). Y seguirá sirviendo a Su pueblo cuando vuelva al mundo (Lc. 12:37).

Cuando Hebreos 10:5 cita esta parte: **«has abierto mis oídos»**, la cambia para que diga: «me preparaste cuerpo». En cuanto a la autoridad para hacer semejante cambio, ciertamente el mismo Espíritu Santo que primero inspiró las palabras del Salmo 40 tiene derecho a aclararlas cuando cita el texto en el Nuevo Testamento. El significado literal de la expresión hebrea «horadar las orejas» es probablemente una forma figurada de hablar en la que una parte (el oído) representa toda la entidad (el cuerpo). Esto se llama una sinécdoque. El NT amplía y explica el significado como una referencia a la encarnación.

40:7–8 Cuando Cristo se hizo hombre, no fue con una actitud de resignación mansa, sino más bien con ánimo de todo corazón. Dijo: **«He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón»**. Desde el principio hasta el final, el Antiguo Testamento predecía no solamente que Cristo vendría al mundo, sino que vendría con un espíritu de ánimo pronto, dispuesto a hacer la **voluntad** de Dios. La voluntad de Dios no estaba solamente en Su cabeza; sino que estaba inscrita en Su propio **corazón**.

40:9–10 Estos versículos describen Su ministerio terrenal. Había **proclamado la buena nueva** de salvación **en grande asamblea**, esto es, a la casa de Israel. No había retenido nada de lo que Dios le dio para proclamar. No había guardado en secreto las grandes verdades del socorro y la salvación de Dios, de Su gran fidelidad, o de Su amor constante.

40:11 Los versículos restantes del Salmo (vv. 11–17), parecen llevarnos de nuevo a la cruz. Escuchamos al Salvador en Su angustia, emitiendo un clamor conmovedor. Hay una estrecha relación con lo que acaba de decir en el versículo 10: «He proclamado al pueblo Tu salvación, Tu fidelidad y Tu amor. Ahora, no niegues Mi testimonio reteniendo de mí **Tus misericordias**. **¡Que** ellas **siempre me preserven!**».

40:12 La ocasión inmediata de Su clamor desesperado fue cuando las crueles torturas del Calvario descendían como una avalancha sobre Él. Como el efecto procede de la causa, aquellos **males innumerables** procedieron de pecados innumerables. Pero cuando Él dice: **«mis maldades»**, debemos recordar que aquellas maldades eran realmente *nuestras*, los pecados cuyo castigo asombroso Él iba a pagar. Tan intensos eran Sus sufrimientos que Su **corazón** fallaba. ¡Quién de nosotros puede imaginar la profundidad de la agonía que Él sufrió para que nosotros fuéramos perdonados y limpiados!

40:13 En Su gran angustia, Cristo clamaba fuertemente al cielo buscando ayuda, ayuda inmediata. Es como si estuviera rogando encarecidamente: «¡Por favor **líbrame** y por favor hazlo ahora!». Ésta es la clase de oración eficaz. La omnipotencia divina se conmueve ante tales oraciones.

40:14–15 En cuanto a Sus enemigos, Él implora que sean castigados según merecen sus crímenes. Debido a que han atentado contra Su **vida**, Él desea para ellos desgracia y **confusión**. Al haber deseado para Él lo **malo**, Él espera que sean repulsados y avergonzados. Por haberse jactado cuando Él sufría, a Él le gustaría verles asombrados por la profundidad de su propia humillación. Si alguien objeta diciendo que tales sentimientos son incompatibles con un Dios de amor, debería recordar que cuando ese amor es rechazado, el hombre escoge deliberadamente para sí el castigo.

40:16 En cuanto a los amigos de Dios, Cristo ruega que ellos siempre encuentren su alegría en el Señor. Espera que **todos aquellos que buscan** a Dios **se regocijen y se alegren en** Él, y que **aquellos que aman** Su **salvación digan continuamente: «JEHOVÁ sea enaltecido»**.

40:17 En cuanto a sí mismo, Su fuerza es pequeña y Su necesidad urgente. Pero se consuela en que el Señor piensa en Él. Como alguien ha dicho: «La pobreza y la necesidad no son barreras a los pensamientos de Dios».

En cuanto a Dios mismo, Él es el **Ayudador** y **Libertador** de Su bendito Hijo. Y así sube una exclamación final de súplicas del Señor pidiendo: **«Dios mío, no te tardes»**. La respuesta no tarda mucho en venir. Al tercer día el Padre extiende Su brazo desde el cielo y libra a Su Hijo del pozo desolado, tal como vimos en la primera parte del Salmo.

Entonces, al parecer tenemos en este Salmo primero la *respuesta* a la oración, y luego la *oración misma*. Esto nos sugiere vívidamente el texto de Isaías 65:24, que dice: «Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído».

Salmo 41:

Oración desde el Lecho de un Enfermo

David estaba enfermo, y sus enemigos esperaban que no fuera nada leve. Ellos ya se regocijaban entre sí, pensando que su enfermedad era algo indudablemente terminal. Como una angustia adicional para David, uno de los traidores había sido antes íntimo amigo suyo.

41:1–3 Pero el paciente no se queda sin consuelo. Primero recuerda que el Señor bendice a la persona que **considera al pobre**. Aquí la frase: **«el pobre»**, probablemente significa no tanto la situación económica, sino más bien pobre en salud, debilitado por una enfermedad. David se consuela con el pensamiento que él había hecho justo lo que Dios hace para los que están en apuros: había ayudado, consolado y alegrado a todos los que estaban sufriendo por una enfermedad. Ahora él reclama la promesa de que **JEHOVÁ le librará en el día malo**. Sí, el Señor guarda y vigila para protegerle, preservando su vida. Por cuanto David se había ganado una buena reputación por su consideración de los enfermos y de los que sufren, él confía que Dios no le desamparará a la voluntad maligna de sus enemigos. En lugar de esto, Dios dará a David toda la gracia necesaria para su tiempo de enfermedad, y después le hará levantar de nuevo con salud y fuerza. El Señor es ilustrado aquí como una enfermera que arregla la cama del paciente para que esté cómodo.

41:4 Pero el salmista no dependía sólo de su consideración pasada de los enfermos y lo que padecen. Sabiamente presentaba su enfermedad al Señor en oración, confesando su pecado y rogando ser sanado como algo que no merecía. No toda enfermedad es resultado directo de pecado en la vida de un creyente. Muchas de las enfermedades de los ancianos, por ejemplo, son simplemente parte normal del proceso del deterioro del cuerpo en la vejez. Algunas veces, sin embargo, hay una relación directa entre el pecado y la enfermedad, y cuando existe la posibilidad más remota de que sea así, el creyente debería correr a la presencia del Señor con una confesión de todo corazón. En todos estos casos, el perdón del Gran Médico debe venir antes de los remedios del médico local.

41:5 Mientras tanto, los **enemigos** del salmista esperaban con ansia una noticia del hospital diciendo que David había muerto. **«¿Cuándo morirá?»**, se preguntaban, «¿y cuándo oiremos lo último de este hombre?».

41:6 De vez en cuando uno de estos que esperaban su mal aparecía en las horas de visita en el hospital, pero no traía ningún consuelo, ninguna palabra de ánimo. Hablaba sin decir nada. Realmente parecía que buscaba información para usar contra David. Después de salir, daba un informe de lo más negativo que podía imaginar.

41:7–8 Una campaña de susurros se estaba llevando a cabo en contra del enfermo, y los profetas de su muerte se estaban esforzando por concebir nuevas calamidades para David. Hicieron correr la palabra de que una **enfermedad** fatal le había atacado, y que su próxima parada sería en el cementerio.

41:9 Quizás el golpe más cruel fue la traición de uno que había sido íntimo **amigo** suyo. De todas las tristezas que hay en la vida, seguramente ésta es una de las más amargas: el ser traicionado por alguien que ha tenido íntima asociación contigo. Es una tristeza que

experimentó el Salvador en la traición de Judas, y es común también en la vida de los que siguen al Señor.

El Señor citó el versículo 9 en relación a Judas. Pero es significativo que omitiera estas palabras: **«el hombre de mi paz, en quien yo confiaba»**. Sabiendo de antemano que Judas le iba a traicionar, el Señor nunca confió en él, así que simplemente dijo: «El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar» (Jn. 13:18).

41:10 David se aparta de aquel que le había herido como si le hubiese asestado un puñetazo en la espalda, y mira al Señor buscando misericordia. Ante el abandono de los demás, contaba con que el Señor estaba fielmente a su lado. Entonces, pide algo que puede parecernos extraño: **«y hazme levantar, y les daré el pago»**. Si a primera vista este comentario no parece ser digno de un hombre como David, debemos recordar que él era el gobernador de Israel, divinamente ungido, y que como rey era su deber castigar la sedición y la traición. Aunque como individuo escogiera tolerar la vileza y la traición contra sí, como rey estaba obligado a castigar y acabar con cualquier atentado contra el gobierno.

41:11–12 En el fracaso de los complots de sus enemigos David ve una indicación del favor del Señor. Entonces añade:

> **«En mi integridad me has sustentado,**
> **y me has hecho estar delante de ti para siempre».**

Si preferimos esta traducción, puede parecernos como si David estuviera jactándose excesivamente. Pero realmente él era un hombre de **integridad**, a pesar de sus pecados y fallos. En comparación con sus enemigos, David era una columna de virtud. Es completamente posible que el Señor accediese y le **sustentara** porque vio sinceridad y justicia en su vida.

La traducción de Gelineau presenta menos dificultad:

> «Si tú me sustentas no sufriré daño, y estaré para siempre en tu presencia».

En esta versión todo depende del Señor y no de la integridad de David. La gracia sustentadora del Señor nos asegura en esta vida y también para siempre en la presencia del Rey celestial.

41:13 Confiado y sereno, el salmista ahora alza su voz en una alabanza final. Jehová, el **Dios** que guarda pacto con **Israel**, es digno de ser adorado **por los siglos de los siglos**. David podía añadir su **«amén»** doble a este tributo, ¡y nosotros también!

II. Libro II (Salmos 42–72)

Salmo 42:

Sed de Dios

Algunos perciben en este Salmo la voz de David mientras vagaba en exilio durante la rebelión de su hijo Absalón.

Hay otros que reconocen la voz del Mesías durante el tiempo de Su rechazo y sufrimiento.

Otros detectan el sollozo quejoso del remanente judío durante el periodo futuro de la Tribulación.

Y luego hay otros que les gusta aplicarlo al creyente cuando mira atrás a los días de su primer amor, y le entra sed de renovar aquella clase de comunión con el Señor.

Por fortuna, no es necesario reducirnos a un solo punto de vista, puesto que todos ellos son aplicaciones legítimas. Esto es típico de la versatilidad de los Salmos.

42:1 Nuestro anhelo interior de comunión con **Dios** puede compararse a la sed intensa que siente **el ciervo** que camina en tierra seca, jadeando y buscando con ansia **las corrientes** de las aguas que tanto necesita. Gamaliel Bradford transfirió la ilustración a sí mismo, cuando dijo:

> «Mi única ambición constante
> Dondequiera que vayan mis pies,
> Es una gran sed intensa,
> De la presencia de Dios».

42:2 Nuestra sed **de Dios** es única, y nada más puede satisfacerla. Es **del Dios vivo**, no de un ídolo inanimado. Es un deseo que sólo será satisfecho cuando uno llegue ante la presencia del Señor y pueda mirar Su rostro.

> «Tu rostro quiero ver
> Visión fugaz, de encanto celestial,
> Y nunca pensaré ni soñaré con otro amor.
> Todo otro brillo se desvanecerá,
> Y toda gloria se esfumará;
> Lo bello de la tierra no será bello nunca más.»
> *Autor desconocido*

42:3 ¿Quién puede describir la amargura de la separación del Señor? Es como una dieta continua de **lágrimas**, una vida de miseria sin alivio. Y como si esto fuera poco, se suma la tristeza de las burlas de los enemigos: **«¿Donde está tu Dios?»** Esto es lo que Simei quería decir cuando dijo a David: «hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario» (2 S. 16:8). Y esto es lo que querían decir los principales sacerdotes cuando dijeron del Mesías crucificado: «Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios» (Mt. 27:43).

42:4 También, por supuesto, está la memoria de mejores días. Es el recuerdo de lo maravilloso que fue caminar en comunión constante con **Dios**, y esta memoria hace todavía más intolerable la ausencia de esta comunión. Knox captó esta emoción en su traducción del versículo 4:

> «Las memorias vuelven a mi mente, derritiendo mi corazón; cómo en aquel entonces me juntaba a la multitud y la guiaba en el camino a la casa de Dios, en medio de gritos de alegría y gratitud, en medio del pueblo en fiesta».

42:5 El pensamiento de la felicidad pasada le conduce a una depresión espiritual y da comienzo a una lucha entre el pesimismo y la fe. El **alma** se vuelve triste e **inquieta**, pero la fe lucha contra la tensión de este apesadumbrado estado de humor.

«Espera en Dios; porque aún he de alabarle».

Si esto sólo fuera un optimismo piadoso que se imaginaba que todo iba a salir bien, entonces sería un sentimiento inútil. Lo que hace que esta esperanza sea cien por cien válida es que se basa en la promesa de la Palabra de Dios, que Su pueblo verá Su rostro (Sal. 17:15; Ap. 22:4).

42:6 La depresión se repite en ciclos. Pero la fe contraataca con la afirmación confiada de que **se acordará** de Dios **desde la tierra del Jordán, de los hermonitas** y **del monte de Mizar**. Quizá estos tres lugares simbolizan tres experiencias espirituales; no sabemos. Lo que parece estar claro es que representan la tierra del exilio, lejos de la casa de Dios en Jerusalén. Y el pensamiento parece ser que aun cuando no podemos visitar la casa de Dios, ¡podemos recordar al Dios de la casa!

42:7 Llegando al versículo 7, nuestros instintos espirituales nos indican que de un modo especial estamos en el Calvario, escuchando los gemidos del Señor Jesús cuando **las ondas y olas** del juicio de Dios pasaron sobre Él. Las cataratas de ira divina descendieron sobre Él con truenos resonantes mientras Él llevaba nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz.

«Ver la escena final de angustias,
Todas las ondas y olas de Dios,
Pasan sobre Él, dejado en angustia,
Que para salvarme sufrió en la cruz.
¡Amor sin igual, cuán vasto, y gratuito!
Jesucristo se dio a sí mismo por mí.»
J. J. Hopkins

42:8 Aún así, como dijo Jorge Müller, las pruebas son el alimento de la fe. Escuchamos pues al creyente afirmar confiadamente:

«Pero de día mandará Jehová su misericordia,
y de noche su cántico estará conmigo,
y mi oración al Dios de mi vida».

Es la respuesta a la secuencia de día y noche que está en el versículo 3. Allí el salmista había dicho: «Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche». Pero ahora el día está lleno del amor constante de Dios, y de noche suenan cánticos y oraciones. Así que, de día y de noche la bondad de Dios queda demostrada.

42:9–10 De nuevo vuelve el desánimo, esta vez por causa de la opresión constante del enemigo. Parece que Dios ha olvidado a Su hijo. El creyente, triste, vaga como un enlutado. Dice, en las palabras de Gelineau: «con clamores que traspasan el corazón, mis **enemigos** me reprochan». Según las apariencias externas, parece que Dios ha desamparado a Su hijo. Así que los enemigos se burlan de él continuamente con la pregunta: **«¿Dónde está tu Dios?».**

42:11 Pero la fe siempre tiene la última palabra. No estés desanimado. No estés inquieto. **Espera en Dios**; serás librado de tus enemigos y también de tu depresión. Y de nuevo **le alabarás** como tu Salvador y Dios.

Como alguien ha dicho:

«El remedio: enfrenta la depresión, mira hacia arriba, espera. En la vida cristiana hay que estar alerta, hay que luchar para subir espiritualmente, y hay que estar activos, es como correr una carrera. Nunca debemos ir con la mirada abajo, los brazos cruzados y pasivamente aceptando nuestra derrota».

Salmo 43:

Envía Tu Luz y Tu Verdad

Este Salmo es gemelo del anterior. La relación es tan estrecha que algunas versiones de la Biblia juntan los dos Salmos como si fuesen una sola composición.

43:1–2 Aquí tenemos la oración continua de uno que está en exilio y quiere adorar en Sion, pero se le oponen una **nación** apóstata y un **hombre injusto**. Puede que esto retrate la opresión del remanente piadoso de los judíos durante la Tribulación, por la nación incrédula y el Anticristo.

Primero sale la rogativa pidiendo vindicación y socorro. El salmista pide a Dios defienda la **causa** de Su pueblo contra sus hermanos incrédulos y el hombre de pecado. Es una de las agonías de la fe, cuando uno se refugia en Dios y sigue sintiéndose **desamparado** por Él; es uno de los rompecabezas de la fe el estar en el lado vencedor y aún así sufrir la opresión **del enemigo**.

43:3 Enseguida viene una oración positiva y específica pidiendo el retorno a Sion.

La belleza del lenguaje es incomparable:

«Envía tu luz y tu verdad;
éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas».

El salmista quería ser acompañado por la **luz** de la presencia de Dios y la **verdad** de las promesas de Dios. Siendo llevado por y seguido por la bondad y la misericordia (Sal. 23:6), estaba seguro de que volvería con alegría al **monte santo** de Dios.

43:4 Observemos la progresión en los versículos 3 y 4:

«A tu monte santo;
A tu tabernáculo;
Al altar de Dios;
Al Dios de mi alegría».

El adorador verdadero nunca está satisfecho ni con un lugar geográfico, ni con un edificio ni con un altar. ¡Tiene que llegar a la misma presencia **de Dios**!

43:5 Animado con la esperanza de aparecer ante Dios, el escritor de nuevo se exhorta a sí mismo referente a esto de estar desanimado e inquieto. «Confía **en Dios**», él se exhorta, «y Él seguramente te hará llegar al lugar que deseas».

«¡Quieta, alma mía; tu mejor Amigo celestial,
Aunque a veces por pedregales,
te conduce al destino feliz!».
Katharina von Schlegel

Salmo 44:

Ovejas para el Matadero

La agonía de la derrota se hace más amarga con la memoria de las victorias anteriores, y nunca valoramos tanto nuestra comunión con Dios hasta que nos parece que Él esconde Su rostro de nosotros.

44:1–3 La historia de Israel estaba llena de incidentes de gran ánimo al alma, cuando Dios intervenía a favor suyo. Él había ahuyentado a las naciones paganas de la tierra de Canaán, y la había dado a Su pueblo. Al sujetar a los cananeos, Él había puesto a Israel en libertad en un país suyo propio. Ciertamente los judíos no tomaron posesión de la tierra hermosa debido a su superioridad militar, ni por **su propia** fuerza salieron victoriosos. Fue por la poderosa **diestra** de Dios, por Su **brazo** omnipotente y el favor de Su amor que les mostró.

44:4–8 La memoria de lo que el Señor ha hecho motiva nuestros corazones a alabarle. Él es **Rey** grande y **Dios** fuerte, quien da **victorias** a los hijos indignos del indigno **Jacob**. Fue a través de Él que Israel pudo penetrar las filas de sus **enemigos** y pisar en triunfo a los que le atacaban. La nación ha aprendido que para obtener éxito, no debe confiar en su arco, y que su **espada** no es un salvador suficiente. ¡Dios es quien ha librado a Su pueblo y ha confundido totalmente a sus enemigos! ¡No es de extrañar que el pueblo siguiera jactándose de su relación con Él, que siguiera diciendo que ellos jamás cesarían de agradecerle!

44:9–12 Pero ahora ha sucedido algo que cambia su cántico en lamentación. Parece ser que el Señor ha desamparado a Su pueblo y le ha hecho sufrir deshonra. Los ejércitos marcharon sin la presencia ni la ayuda de Dios, pero de pronto retrocedieron en pánico, y los enemigos les saquearon y se llevaron el botín. El Señor abandonó a Sus **ovejas** a los carniceros y esparció a los sobrevivientes entre las naciones de los gentiles. Todo ha sucedido como si fuera un negocio en el cual Dios vendiera a Su **pueblo** de balde, sin exigir ningún precio. Y aparentemente el enemigo se salió con la suya sin tener que pagar las consecuencias.

44:13–16 Pobre Israel, había venido a ser la risa de las demás naciones, un objeto de **escarnio** y burla. Empleaban proverbios y **despectivos** refranes tradicionales para difamar a esos judíos. El antiguo pueblo de Dios llegó a ser tema de los chistes crueles **entre las naciones**. Tenía una vergüenza de la cual no podía escapar, la cual era continua por los reproches y las burlas de sus enemigos, y por el mero hecho de ver a su enemigo vengativo.

44:17 Lo difícil de entender acerca de toda esta derrota y vergüenza es que la situación no fue ocasionada por ningún desliz del cual Israel fuera consciente. En otros momentos de la historia sí que *hubo* una relación directa entre sus sufrimientos y sus pecados. Pero en

este caso en particular no fue así. Al contrario, la situación parecía deberse a que ellos eran el pueblo escogido de Dios. Fue un caso de sufrir por causa de Dios y de Su **pacto**.

44:18–19 Las calamidades le habían sobrevenido a un pueblo que **no había dado la espalda** a Dios, ni había violado Su pacto. No había abandonado su amor a Él ni apartado sus pasos del camino que Él había indicado. No obstante, el Señor le quebrantó **en el** desierto, lugar de **chacales**, y **le cubrió con sombra de muerte**.

44:20–22 Si hubiesen olvidado el nombre de su **Dios**, o adorado a los ídolos, ¿no lo habría sabido y demandado Dios? Él conoce los pensamientos más íntimos y los motivos del corazón. No, ésta no fue la razón. El pueblo estaba sufriendo por causa de su relación con JEHOVÁ. Era por **causa** *Suya* que la nación estaba soportando algo similar a una muerte constante, y de quien se abusaba como si se tratase de animales destinados al matadero.

Siglos después, el apóstol Pablo se halló en la misma situación, y citó el Salmo 44:22 para describir los sufrimientos del pueblo de Dios en todas las edades (Ro. 8:36).

44:23–26 El Salmo llega a una cima de urgencia y denuedo en el v. 23, donde se invoca al **Señor** para que se levante de Su aparente sueño, y se le pide que intervenga a favor de Su pueblo. Es algo que trasciende la comprensión del salmista, que Dios pueda **esconder** Su **rostro** y dejar a Su pueblo postrado en **el polvo** sin amparo y sin defensor. Así que suena de nuevo el llamado a levantarse:

> **«Levántate para ayudarnos,**
> **y redímenos por causa de tu misericordia».**

Salmo 45:

El Rey de Reyes

45:1 Al salmista le fue fácil escribir este Salmo. De hecho, su **corazón** estaba a punto de estallar con ganas de poner por escrito la poesía que había compuesto **acerca del Rey**. Las palabras fluían de la pluma sin impedimento; se sentía literalmente llevado como en una corriente. Su **lengua** era como una **pluma de** escribiente **muy ligero**, y no estamos forzando el tema al identificar al escribiente muy ligero como el mismo Espíritu Santo.

45:2 Primero, se nos presenta el Rey. Su hermosura es sobresaliente. Es el principal de entre diez mil, totalmente adorable. **La gracia se derramó en** Sus **labios**; Su lenguaje es sobremanera excelente. Debido a Su excelencia personal, **Dios le ha bendecido para siempre.**

> «El más hermoso de los nacidos en este mundo
> Perfecto y atractivo lo eres en todo;
> De gracia rebosan tus labios, y de amor Tu tierno corazón,
> Siempre bendecido por Dios, ante Ti nos arrodillamos,
> "Toda la plenitud mora en Ti", confesamos.»
>
> *Autor desconocido*

45:3–5 Entonces, casi inmediatamente somos transportados a la segunda venida de Cristo, al tiempo en que Él volverá a la tierra en poder y gran gloria. Esta vez vendrá como un guerrero conquistador, no como el humilde carpintero de Nazaret. Con Su **espada**

ceñida a Su **muslo**, el **Fuerte** descenderá con **gloria** y **majestad**. En esplendor radiante Él cabalgará en triunfo a causa de **la verdad, la humildad y la justicia**. Su mano derecha, con cicatriz de clavo, tiene destreza para usar la espada contra Sus enemigos en poder aterrorizador. Sus **saetas** hallaran el blanco, **en el corazón de los enemigos del Rey**, **las gentes caerán** en multitudes delante Suyo.

45:6–7a Ahora el humo de la batalla ha pasado y el Rey está sentado en el **trono** de Su gloria en Jerusalén. Se escucha la voz de **Dios** hablándole desde el cielo, dirigiéndose a Él como Dios y certificando Su reino como reino eterno. Sabemos que es la voz de Dios, porque Hebreos 1:8–9 nos lo dice:

«Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros».

Notemos que Dios a Su Hijo le llama Dios, que es una de las pruebas más claras en toda la Biblia de la deidad de Cristo. Es verdad que algunos traductores del Salmo 45:6 traducen esta frase así: «Tu trono divino durará por el siglo del siglo», en vez de «Tu trono, oh Dios, es por el siglo del siglo». Pero aun así, cuando citan este versículo en el pasaje en Hebreos, viene a ser: «Tu trono, Oh Dios, por el siglo del siglo». Así que no sólo es verdad que el trono de Cristo es divino, sino que también Él mismo es Dios.

El reino de Cristo durará **para siempre**. Después de Su reino de mil años en la tierra, Su reino celestial vendrá a ser: «el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P. 1:11).

El cetro real de Cristo es **cetro** de equidad. El cetro es la vara que simboliza la autoridad real. Aquí el significado es que el Mesías reinará con justicia absoluta. Y el reino también será absolutamente santo, porque el Rey ama **la justicia** y aborrece **la maldad**.

45:7b–8 Debido a Su justicia e integridad, Dios ha **ungido** al Señor Jesús **con óleo de alegría más que** a todos los demás gobernadores. **El óleo de** gozo o **alegría** se refiere al aceite de unción con que los sacerdotes eran iniciados en su oficio (Éx. 30:22–25). Puesto que nuestro Señor será Sacerdote y Rey, este es el óleo que será empleado. **Mirra** y **casia** eran los dos ingredientes principales en este óleo, y **áloe** es una de las «principales especias aromáticas» que se citan en Cantares 4:14. Todas ellas hablan de la fragancia maravillosa de la Persona y la obra de nuestro Señor. **Mirra** y **áloe** pueden ser también una referencia especial a Sus sufrimientos y muerte, ya que fueron utilizados al preparar Su cuerpo para la sepultura (Jn. 19:39).

Desde palacios de marfil le **recrearán**. Es la sinfonía real, haciendo sonar el júbilo de todo el mundo porque el día de los sollozos y los suspiros del hombre por fin se ha terminado, ¡y por fin ha amanecido aquella edad dorada!

45:9 El rey no está solo en el día de Su poder. Las **hijas** de los monarcas de la tierra están entre Sus cortesanos. A Su **diestra** está **la reina**, adornada con **oro de Ofir**. ¿Y quién es la reina? Aquí debemos resistir la tentación de querer decir que es la Iglesia, puesto que la Iglesia no es tema de revelación en el Antiguo Testamento (Ef. 3:5–9; Col. 1:26). Creemos que la reina es el remanente redimido de Israel (Éx. 16:10–14) y quizá sus compañeras representen las naciones gentiles que fueron ganadas para Cristo por medio del testimonio de Israel.

45:10–11 La reina es aconsejada por una voz no identificada, quizá del Espíritu Santo, que **se olvide** de su **pueblo** y de la **casa de su padre**. Significa, por supuesto, que corte los lazos que le atan a su vida de antes y se comprometa totalmente con el Rey como su Señor. Este consejo anticipa las palabras de nuestro Salvador en Lucas 14:26:

«Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y a su madre, y a su mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, sí, y también su propia vida, no puede ser mi discípulo».

Nuestro amor por Cristo debe ser tan grande que *en comparación* todos los demás amores parezcan odio. La hermosura del compromiso de todo corazón es algo que le agrada. Puesto que Él es Señor, merece tener todo lo que somos y tenemos.

45:12 La hija rica **de Tiro vendrá** a la reina **con un regalo**. Sí, los más ricos de este mundo viajarán a Jerusalén con presentes escogidos.

45:13 Entonces, se ve a **la hija real** en su **palacio**, vestida en esplendor real, y preparada para su presentación al Rey. Antes se cansaba como esclava del pecado, pero ahora está en sus cámaras vestida en ropas de brocado de **oro**.

45:14–15 Y ahora **ella** es **llevada al Rey**, con **vestidos** bordados de muchos colores, y vírgenes le acompañan. Hay gran regocijo mientras avanza la procesión, llegando al final y entrando en el **palacio** del mismo Rey.

«¡Quién puede describir aquel gozo, el gozo del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y de los santos ángeles, por no decir también su propio gozo al entrar en el gozo de su Señor! Sobremanera bellos, hermosos con toda hermosura, encantadores, atractivos en todos los sentidos, conformados a la imagen del Hijo de Dios» (*Autor desconocido*).

45:16–17 En los últimos dos versículos Dios Padre está hablando a Cristo el Rey. Le promete **hijos** que serán dignos sucesores de los patriarcas, quienes: «repartirán un mundo entre sí para su dominio» (Knox).

En cuanto al Rey, Su **nombre** será alabado **en todas** las **generaciones**. **El pueblo** nunca cesará de adorarle.

Salmo 46:

Dios con Nosotros

Durante la Primera Guerra Mundial, en una comunidad de una isla al norte de Escocia, los hombres jóvenes eran llamados al servicio militar en números crecientes. Cada vez que los nuevos soldados se formaban en el muelle para subir al barco que les iba a llevar, sus parientes y amigos se congregaban en aquel lugar y cantaban:

«Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza,
En apuros es pronto auxilio.
Por lo tanto, aunque la tierra sea removida, no temeremos:
Aunque los montes se traspasen al corazón del mar;
Aunque bramen sus aguas
Y se turben, sí, aunque tiemblen los montes al lado del mar.
Un río hay, cuyas corrientes alegrarán la ciudad de nuestro Dios.
Ahí el santuario, morada del Señor, el Altísimo.
Dios en medio de ella está; nada le conmoverá.
El Señor le es ayudador y pronto lo probará.
Estad quietos y conoced que yo soy Dios;
Entre las naciones será exaltado,
En la tierra será enaltecido.
Nuestro Dios, quien es Jehová de los ejércitos, con nosotros todavía está:

El Dios de Jacob es nuestro refugio, y siempre lo será».

Del himnario escocés

Esta escena es una de las miles en las que los santos de Dios han sido consolados por este Salmo en tiempos de gran crisis. Nadie puede saber los corazones que han sido levantados por la lectura de estas líneas majestuosas en la habitación del enfermo, la casa de luto, el sótano de persecución y las cámaras estrechas de padecimientos y tragedias. Fue este salmo que condujo a uno que antes había sido monje agustino, cansado e infeliz, a Martín Lutero, a escribir el himno famoso de la reforma: «Castillo Fuerte Es Nuestro Dios». El mensaje del Salmo es válido en toda edad y perdurable en el consuelo que ofrece.

Hay tres secciones distintas en este Salmo, a las que el Sr. G. Campbell Morgan ha titulado de la siguiente manera:

vv. 1–3 No hay nada que temer. Dios está con nosotros.

El llamado a confiar

vv. 4–7 El Señor entronado en Jerusalén.

El secreto de la confianza

vv. 8–11 Paz en la tierra y dominio mundial.

La vindicación de la confianza

Generalmente se piensa que el trasfondo histórico de este Salmo fue la liberación milagrosa de Jerusalén cuando estaba bajo sitio por el lobo asirio, Senaquerib (2 R. 18:13–19:35; Is. 36:1–37:36). En aquel tiempo el pueblo de Judá estaba tremendamente consciente de la presencia de Dios de modo especial. Y así el Salmo celebra las alabanzas de Aquel que es Emanuel, Dios con nosotros.

46:1–3 Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Él también es: «muy oportuno socorro en las estrecheces» (BAS). ¡Dichosos nosotros los que reconocemos que nuestra seguridad y protección no dependen de riquezas ni ejércitos, sino sólo de JEHOVÁ!

Imagina lo peor que podría suceder. Supongamos que **la tierra** misma empezara a derretirse como si estuviera en medio de un volcán. Supongamos que un terremoto violento lanzara **los montes al corazón del mar**. O que una inundación de aguas viniera, **bramando** y subiendo con la espuma de aguas turbadas, o que **los montes** temblasen con convulsiones salvajes de la naturaleza.

O pensemos en **los montes** como símbolos de imperios o ciudades, y **las aguas** como las naciones. Los mismos fundamentos de la sociedad se deshacen; los reinos se caen y se desintegran. Las naciones del mundo se turban con la confusión política, económica y social, y males de intensidad sin precedente envuelven al mundo.

¡Pero Dios es! Lo peor que podría acontecer no es motivo de temor. ¡Dios mismo todavía está con nosotros!

46:4 Él mismo es el **río cuyas corrientes alegrarán la ciudad de Dios**. Realmente la ciudad de Jerusalén no tiene río. Pero todo lo que un río es a una ciudad, Dios lo es en Su santa morada, y más, porque Él es la fuente de vida, que refresca, ¡un río de misericordia y bondad!

«Porque ciertamente allí será JEHOVÁ para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave» (Is. 33:21).

46:5 Es porque **Dios** está entronado en Jerusalén que **ella** jamás será **conmovida**. **Dios la ayudará, justo al amanecer el día**. Ha sido una noche larga y oscura para el pueblo de Dios, pero pronto amanecerá la mañana y Cristo vendrá a tomar Su lugar debido, mostrándose fuerte a favor de los Suyos.

46:6 Las naciones de la tierra pueden airarse en su furia; **los reinos** pueden temblar. Cuando Dios hable en Su ira, **la tierra** se derretirá en sumisión a Él.

46:7 Estas palabras anticipan de modo especial la Gran Tribulación, cuando la tierra será atormentada con turbaciones violentas de la naturaleza, con alborotos políticos, con guerras y pestilencias, y con angustias inimaginables. Entonces el Señor se manifestará desde el cielo, para aplastar toda insubordinación y rebelión, y reinar en justicia y paz. En aquel día el remanente creyente de la nación de Israel dirá: **«JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio».**

La certidumbre de este versículo es inexpresablemente dulce. **JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros**, esto es, **JEHOVÁ de** los ejércitos angelicales del cielo. Pero Él es **el Dios de Jacob**, cuyo nombre significa: «deshonesto» o «suplantador». Aun así Dios habla de sí mismo como **el Dios de Jacob**. Juntando los dos pensamientos, aprendemos que el Dios de los ejércitos angelicales también es el Dios del pecador indigno. Aquel que es tan infinitamente alto, también está íntimamente cerca. Él está con nosotros cada paso de nuestro camino, y es nuestro **refugio** infalible en todas las tormentas de la vida.

46:8 Cuando llegamos al versículo 8, el tumulto y los cataclismos han terminado. Se acabó el día del hombre. Ahora el Rey está sentado en Su trono en Jerusalén. Estamos invitados a salir y examinar el campo de Su victoria. En todas partes vemos la devastación de Sus enemigos. Alrededor nuestro yacen las evidencias de los terribles juicios que han descendido sobre el mundo durante la Tribulación y en Su manifestación gloriosa.

46:9 Pero ahora que está entronado el Príncipe de Paz, las **guerras** han cesado en todo el mundo. Lo que los consejos, las federaciones y ligas de defensa, las cumbres políticas y las uniones de naciones han sido impotentes para conseguir, el Señor Jesucristo conseguirá con Su vara de hierro. Lo de desarmar a las naciones ha pasado de las discusiones a la realidad. Las armas son tiradas y recicladas, y los fondos que antes gastaron en municiones ahora son invertidos para la agricultura y otros canales productivos.

46:10 La voz de Dios retumba y alcanza a todos los habitantes de la tierra, hablando de seguridad y de Su supremacía. **«Estad quietos y conoced que yo soy Dios. Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra»**. Todo miedo se calmará; toda ansiedad se tranquilizará. Su pueblo puede descansar, Él es Dios y Su causa es victoriosa. Él es supremo **entre las naciones**, y sobre toda la tierra.

Es del versículo 10 que Katharina von Schlegel, autora del himno «Reposa, Alma Mía», sacó su inspiración:

> «Reposa, alma mía, tu Dios se encarga,
> De guiar el futuro como ha hecho en el pasado.
> Tu esperanza, tu confianza, nada las deje sacudir,
> Todo lo misterioso al final se aclarará.
> Reposa, alma mía; los vientos y las ondas
> Aún conocen la voz de Aquel que les gobernaba
> Cuando en el mundo estaba».

46:11 Pase lo que pase, no importa cuán oscura la hora, el creyente todavía puede decir con confianza y sin temor: **«JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob»**. Si Aquel que dirige a los ejércitos del cielo está a nuestro lado, ¿quién puede oponerse a nosotros con éxito? ¡El Dios del gusano indigno, **Jacob**, es fortaleza en la cual podemos refugiarnos de las tormentas de esta vida incierta!

«Quieto, viene la mañana, la noche terminará;
Confía tú en Cristo tu Luz y Amigo fiel.
Sabe que Él es Dios, cuya perfecta voluntad
en todo para tu bien,
quieto, y alza los ojos a Él.»

Florence Wills

Salmo 47:

¡Feliz Año Nuevo!

Jerusalén: El primer Año Nuevo de la Edad Dorada del Mesías fue recibido al ponerse el sol, con un concierto sagrado en el Auditorio Nacional. Ocupando el lugar central en el programa estaban las estrofas de júbilo del Salmo 47, el cual adquirió nuevo sentido a la vista de todo lo sucedido recientemente en la escena internacional.

47:1–4 Comenzando el Salmo, los oyentes reconocen que las naciones de los gentiles que sobrevivieron la Tribulación mundial reciente, estaban siendo llamadas a **batir las manos** y **aclamar a Dios** con resonantes cánticos de gozo. En una muestra sin precedente de emoción, el mismo coro daba palmas con ritmo para marcar el compás. Cuando los cantores llegaron a las palabras: **«Porque JEHOVÁ el Altísimo es temible»**, el pueblo espontáneamente se puso en pie. Todos se acordaban de la reciente coronación del Señor Jesucristo, cuando Él fue aclamado públicamente como: **«Rey grande sobre toda la tierra»**. Emociones de gratitud surgieron mientras que el pueblo recordaba cómo Él había sometido a las «naciones cabras» **debajo de nuestros pies**; aquellas naciones implacables que habían tratado a Israel con hostilidad durante el tiempo de su angustia. Oleadas de aplausos se movían entre auditorio mientras que el coro cantaba:

«Él nos elegirá nuestras heredades;
hermosura de Jacob, al cual amó. Selah».

47:5 El Mesías que había descendido como hombre de guerra para sujetar a Sus enemigos, ahora es aclamado como Aquel que **subió** a Su trono en Jerusalén en medio de gritos de júbilo de Su pueblo y con las trompetas anunciando Su victoria aplastante.

47:6–7 Fue un momento conmovedor cuando el coro llamó a Israel así: **«cantad a Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad»**. ¡Ya no había más resistencia a reconocer que el Rey Jesús es Dios, y que las manos que fueron traspasadas en el Calvario ahora controlan las riendas del gobierno universal! Todos sintieron lo apropiado que era cantarle con destreza, un Salmo —un *masquil*— de **inteligencia** y contemplación.

47:8 Repetidas veces el coro enfatizaba la deidad del Rey-Mesías. Él es Aquel que ahora **gobierna las naciones**, y cuyo trono está fundado en la santidad.

47:9 Probablemente se notaba una pizca de aprensión en algunos cuando fueron cantadas las palabras:

«Los príncipes de los pueblos se reunieron…»

Tantas veces en el pasado los príncipes se han reunido para echar a Israel en el mar. Pero al continuar el coro, estaba claro que ahora los príncipes se reúnen como **pueblo del Dios de Abraham**. Se estaban juntando con Israel para llevar tributo al Rey de reyes y Señor de señores.

Puede que no todos entendieran que: **«los escudos de la tierra»**, quiere decir los gobernadores, quienes fueron designados protectores del pueblo. Ahora todos ellos **pertenecen a Dios; Él es muy exaltado**, muy por encima de todos los potentados de la tierra.

¡Al concluir el concierto, los críticos acordaron que nunca había habido un Rosh Hashana tan significativo en toda la historia de la nación!

Salmo 48:

¿Qué Vieron?

Un invasor extranjero había entrado hasta las mismas puertas de Jerusalén. Dentro, el pueblo estaba esperando las agonías de un sitio largo. Humanamente hablando, las perspectivas no eran nada animadoras. Entonces, el Señor obró un milagro. Los enemigos vieron algo que les llenó totalmente de pánico. Se retiraron con terror. Jerusalén fue preservada de la destrucción, y una gran voz de alabanza subió a Dios. El Salmo 48 capta algo del éxtasis de aquel momento.

48:1–2 JEHOVÁ es inexpresablemente **grande**. Es grande en poder, en conocimiento, en gloria y en gracia. Su amor es grande, Su misericordia y Su compasión. También es grande en sabiduría y en conocimiento. Sus juicios y Sus caminos son inescrutables.

Porque Dios es tan **grande**, es digno de ser **en gran manera alabado**. Es digno de ser alabado como el gran Creador, el gran Sustentador, el gran Profeta, el gran Sumo Sacerdote, el gran Redentor y el gran Libertador de Su pueblo. Aquí en el Salmo 48 se destaca especialmente Su grandeza como Salvador y Protector de Su ciudad y de Su pueblo.

El pueblo habla a la vez de Dios y de **la ciudad de Dios**. Asocia la ciudad con el Dios que moraba en el santuario interior del templo. Para el pueblo, Jerusalén es la ciudad más **hermosa** del mundo, situada en la cumbre de **Su monte santo**. Cual joya en corona magnífica, es **hermosa** la ciudad **en su elevación**, la joya **de toda la tierra**.

A veces es conocida como **Monte Sion** (debido a uno de los montes de la ciudad), y Jerusalén está descrita como «muy al norte» o **«a los lados del norte»**. Tanto Knox como Gelineau traducen esta frase como «el polo verdadero de la tierra». Jerusalén es en verdad esto a los ojos de Dios; es el centro de una atracción magnética, el lugar al cual gravitan como la capital religiosa, política y cultural del mundo. Y es **la ciudad del Gran Rey**, la futura capital del Señor Jesucristo, cuando Él venga a la tierra a reinar como Rey de reyes.

48:3 Dentro de sus muros **Dios** se ha manifestado como fiel Defensor. Todos saben cómo Él rescató milagrosamente la ciudad cuando su destrucción parecía ser inminente. He aquí lo que sucedió:

48:4 Las fuerzas enemigas habían concentrado sus tropas fuera de la ciudad. En huestes innumerables habían tomado sus posiciones preparativas para el asalto. Militarmente hablando, la ciudad no tenía mucha esperanza de aguantar contra semejante concentración de fuerza armada.

48:5 Entonces, los atacantes **vieron** algo que les deshizo el coraje. ¿Qué vieron?

¿Fue la ciudad de Jerusalén, como parece que el texto indica? Parece ser improbable que la simple vista de una ciudad tan pequeña causara pánico en soldados profesionales.

Quizá fuera descorrida la cortina entre ellos y el mundo invisible, y entonces vieran un ejército de ángeles en posición para defender la ciudad. ¿O estaba el monte lleno de caballos y carros de fuego? (2 R. 6:17) ¿O vieron al Ángel de JEHOVÁ: al Señor Jesucristo en una de Sus apariciones pre-encarnadas? (ver Is. 37:36).

48:6–7 Francamente, no sabemos. Pero fuera lo que fuera, era una aparición de naturaleza tan terrorífica que los soldados fuertes y valientes perdieron su coraje. Con aquella vista les entró pánico. La confusión reinó en el campamento. Se apresuraron a huir, y en la huida el temblor les sobrecogió. Su angustia fue comparable a la de una **mujer con dolores** de parto. El caos y el desorden entre los invasores enemigos fue como quebradero de naves oceánicas en un huracán.

48:8 La gente dentro de **la ciudad** ahora se enardece de gozo. Lo que parecía un desastre inminente se ha convertido en una victoria milagrosa. Siempre habían **oído** en el pasado que Dios era el Fundador y Defensor de Jerusalén; ahora lo **han visto** con sus propios ojos. «Hemos comprobado lo que por largo tiempo se nos decía: que Dios apoya para siempre esta ciudad» (Knox).

48:9–11 Todos alzan sus corazones en loor a **Dios**. Tienen abundantes razones por las cuales meditar en la **misericordia** del Señor, mientras van al **templo** con los sacrificios en sus manos. Reflexionan y concluyen que dondequiera que el **nombre** de Dios es conocido en **la tierra**, allí Él es alabado como Aquel cuya **diestra** está llena de victoria justa. Exhortan a Jerusalén a celebrarlo y a las otras ciudades de **Judá a alegrarse**.

48:12–14 Andan alrededor de la ciudad en una especie de desfile celebrando la victoria. Se animan los unos a los otros a contar el número de las **torres** (todas estaban ahí), a considerar su **baluarte** (todavía estaba entero), y a caminar por en medio de sus **palacios** (que estaban tan intactos como antes de llegar el enemigo). Será una historia maravillosa para compartir con sus hijos y sus nietos: ¡cómo Dios preservó milagrosamente a Jerusalén del más mínimo daño! Enseñarán a la **generación** nueva que el **Dios** que hizo esto es **«Dios nuestro eternamente y para siempre. Él nos guiará aun más allá de la muerte»**. Alguien ha sugerido que se podría traducir así el v. 14:

«Este Dios es Dios nuestro de eternidad a eternidad. Él será nuestro guía hasta la muerte, a través de la muerte, y más allá de la muerte».

Salmo 49:

Los Malos y Sus Riquezas

Uno de los grandes misterios de la vida es cómo los malos tan a menudo disfrutan prosperidad material mientras que los creyentes frecuentemente son pobres y desheredados. Pero ésta no es toda la historia. Las riquezas en las que los malos confían con tanta devoción les fallarán en la hora de su más grande necesidad. No puede salvarles de la muerte. No las pueden disfrutar para siempre, ni pueden las riquezas prevenir la corrupción en el sepulcro. No las pueden usar para conseguir la salvación, ni las pueden llevar consigo, ni volverán para disfrutarlas. ¡A fin de cuentas es estúpido confiar en dinero en lugar de confiar en el Señor! Este es el sentido del mensaje de David en el Salmo 49.

49:1–4 El mensaje es para **todos los pueblos** e individuos, para pequeños y para grandes, para **ricos y también** para **pobres**. Es un mensaje de sabiduría destilada procedente de un corazón lleno de observaciones beneficiosas. David enfoca su atención sobre este asunto, para investigar esta desigualdad tan común en la vida. Entonces, cuando halla la respuesta, la expone en un cántico acompañado del **arpa**.

49:5–9 Realmente, el pueblo de Dios no tiene por qué preocuparse en los **días** de adversidad y cuando los opresores le acosan, cuando los perseguidores le rodean con sus planes inicuos. Sus enemigos confían en su oro y en el poder que les da; se jactan de cuán abundantes son. Pero, y éste es un «pero» muy grande, todo su dinero no puede preservar de la muerte a sus hermanos, ni a ellos mismos. La **redención** de la vida de un hombre es de **mucho valor**; así que deben abandonar **para siempre** sus intenciones de negociar para posponer el día de la muerte a cambio de cantidades de dinero.

Como los paréntesis del versículo 8 indican, es un comentario aparte. Juntando los versículos 7 y 9, leemos así:

«Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción».

49:10 Tarde o temprano aun **los sabios mueren**. Asimismo **el** rico **insensato** y el hombre afluente y despreocupado, ambos mueren y **dejan sus riquezas a otros**. Observemos que no dice que el *sabio* deja sus riquezas a otras personas ni a instituciones religiosas. Es muy probable que su último testamento rece así:

«Estando sano de mente, y en mi juicio cabal, entregué mis bienes a la obra del Señor mientras estaba vivo».

49:11–12 Es un hecho extraño de la vida, ver a hombres que son suficientemente inteligentes como para montar un negocio y amasar una fortuna en el mundo, pero que no parecen reconocer que son mortales. Sus íntimos pensamientos les dicen que **sus casas serán para siempre**, que ellos seguirán viviendo aquí por tiempo indefinido. Dan sus nombres a sus tierras, calles y pueblos. Pero la verdad inevitable es que **el hombre**, con todo su **honor**, **perecerá**. En este sentido, **es como las bestias**. En otro sentido, por supuesto, el hombre es muy distinto a los animales. Por ejemplo, aunque el cuerpo del hombre vaya al sepulcro, su espíritu y alma no perecen. Y su cuerpo será resucitado de la tumba, para juicio eterno o para bendición eterna. El hombre tiene una existencia interminable mientras que los animales no.

49:13–14 Éste es el destino de los que en su insensatez confían en sus riquezas en lugar de Dios, que viven neciamente como si nunca tuviera que morir. Pero tendrán que morir, y cuando esto suceda, los parientes y los amigos les citarán por su sabiduría profunda. Destinados inevitablemente a ser separados de su cuerpo, son **como ovejas** siendo conducidos incesantemente por un pastor que les lleva **al Seol**. **«Y los rectos se**

enseñorearán de ellos por la mañana»; esto es, que las cosas serán cambiadas, como con el rico y Lázaro.

Recordemos lo que Abraham dijo al rico:

«Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado» (Lc. 16:25).

Toda la magnificencia y **hermosura** del rico se desvanecerá al final, y no tendrá otro hogar que el Seol, ¡qué contraste más fuerte con el hogar que disfrutaba en la tierra!

49:15 Aquí tenemos uno de los pocos momentos de iluminación acerca de la resurrección en el Antiguo Testamento. Generalmente hablando, los escritores del Antiguo Testamento muestran unos puntos de vista muy poco definidos en cuanto a la muerte y la ultratumba. Pero aquí el salmista vocaliza la confianza de que **Dios redimirá** su **alma del poder del Seol**, esto es, que Dios librará su alma del poder de Seol, el estado incorporal, y la reunirá al cuerpo resucitado. Cuando dice: **«porque él me tomará consigo»**, emplea la misma palabra que es usada en conexión con el recibimiento que Dios dio a Enoc y a Elías.

49:16–19 Así que, realmente no hay necesidad de que un creyente se moleste cuando un hombre malo **se hace rico**, y **su casa** llega a estar cada vez más adornada y lujosa. ¡Esta tierra, la vida aquí, es el único cielo que disfrutará! **Cuando muera, no llevará** consigo **nada** de sus riquezas. Con las manos vacías descenderá a la sepultura, sin que le acompañe nada de su esplendor. Mientras **vive**, piensa que nunca le podrán robar su felicidad, y la gente le aplaude viendo cómo amontona riquezas. Pero tarde o temprano, morirá como sus antepasados, y compartirá con ellos su noche larga.

49:20 Simplemente no hay forma de retener la riqueza y la honra terrenal. La muerte le es tan inevitable a él como a **las bestias que perecen**.

Por supuesto, alguien podría objetar diciendo que los justos mueren también como los malos. Esto es verdad. Todos moriremos si el Señor no viene antes. Pero el punto de este Salmo es que los malos dejan toda su riqueza detrás suyo, mientras que los justos van a su recompensa eterna de riqueza infinita.

Una observación final. Muy a menudo en la Escritura, el rico es sinónimo de malo. Esto debe hacernos sobrios. Aunque la Biblia no dice que es un pecado ser rico, sí que condena el confiar en las riquezas en lugar de confiar en el Dios vivo (¡y es difícil tener riquezas sin confiar en ellas!). La Biblia condena el amor al dinero. Condena la acumulación de riquezas por medio de la opresión (explotación) y la deshonestidad. Y condena el hecho de guardar riquezas con un corazón insensible como si tuviera un callo, una dureza, sin considerar las necesidades de un mundo perdido y lleno de dolor.

Salmo 50:

El Continuo Juicio de Dios

La escena de este Salmo es un juzgado donde Dios mismo es el Juez, Israel el acusado, y el cielo y la tierra los testigos.

Pero no debemos pensar en esta escena del juzgado como si fuera algún juicio oscuro que tomó lugar mucho antes en la historia de Israel; en lugar de esto, es la evaluación continua de Dios acerca de Sus santos en todo el mundo.

***El Juzgado en Plena Sesión* (50:1–6)**

50:1 Primero se le *oye* al Juez llamar al pueblo de la tierra de Israel, del oriente al occidente, a venir y presentarse delante de Su tribunal. La autoridad de la voz del Juez es porque Él es **el Poderoso, el Dios JEHOVÁ**.

50:2–3 A continuación *vemos* al Juez saliendo de Sus cámaras del templo en el Monte **Sion**, en forma de la nube brillante de Su gloria, la *Shekiná*. Nunca más **guardará silencio** acerca del pecado de Su pueblo. Vendrá como hizo en el Monte Sinaí, con **fuego** consumidor **delante de Él** y una gran tempestad **alrededor Suyo**, con truenos y relámpagos. Pero esta vez no viene para *dar* la ley, sino para *interpretar* su significado espiritual e interno.

50:4–5 Tomando Su lugar sobre el tribunal, llama a **los cielos** y **la tierra** como testigos. Entonces manda a los que le atienden que traigan a los acusados. Primero va a juzgar a los **santos** de la nación de Israel, a quienes describe como: **«los que hicieron conmigo pacto con sacrifico»**. (Esto se refiere al pacto de la ley que fue hecho en el Monte Horeb y ratificado por la sangre de un sacrificio; Éx. 24:3–8.) El juicio de Sus fieles se encuentra en los versículos del 7 al 15. Después, tiene una sesión especial con los malos (vv. 16–19).

50:6 Llama a **los cielos** como testigos de la **justicia** de los juicios de Dios. El hecho de que **Dios mismo sea** el **Juez** significa que Él tiene conocimiento perfecto de todos los datos y hechos, que Él es absolutamente imparcial, y que todos Sus veredictos son sabios y rectos.

***El Pecado del Ritualismo* (50:7–15)**

50:7 Ahora Dios toma el lugar del defensor del estado, testificando en contra de Su **pueblo Israel**. En los asuntos humanos, sería impensable que un juez tomara también ese lugar, pero en este caso es totalmente correcto, porque el Juez es nada menos que el **Dios** Altísimo.

50:8 Dios aclara al principio que Israel no ha fallado en traerle **sacrificios**. Ellos le habían sido fieles en traer sus **holocaustos**. Pero el problema era que ellos pensaban que cumplir estos ritos descargaba todas sus obligaciones hacia JEHOVÁ. Habían sido como hijas que tratan a su madre con indiferencia durante todo el año, ¡y luego en su cumpleaños le regalan bombones de chocolate! O como hijos que nunca dicen a su padre: «gracias», por todo lo que él hace por ellos, sino que son más bien quejosos y resienten su autoridad, pero luego, ¡en el día del padre le regalan una corbata!

Así Jehová protesta contra ellos, que aunque habían llenado Su altar con sacrificios de animales, a Él personalmente le habían tratado con negligencia fría. En cuanto a los detalles técnicos de las ofrendas, Su pueblo había sido meticuloso. Pero en lo tocante a una relación personal y cálida con el Señor mismo, había sido hallado gravemente falto. F. B. Meyer escribe:

«El Salmo es una reprensión severa del hipócrita que está contento con rendir una mera obediencia externa, cumpliendo el ritual de la casa de Dios, pero que retiene de Él el amor y el homenaje de su corazón».

50:9 Esta es la razón por la que Dios declara que **no tomará de su casa becerro, ni machos cabríos de sus apriscos**. Él no es ritualista, no se conforma con ceremonias religiosas, ni le satisfacen. Al instituir los sacrificios levíticos, Dios nunca quiso que los hechos externos sirviesen para ocultar unas actitudes interiores incorrectas.

50:10–13 Si solamente se parara a pensar, el pueblo de Dios se daría cuenta que Dios es dueño de todos los animales del mundo son suyos: **toda bestia del bosque, los millares de animales en los collados, todas las aves** del monte, todo lo que se mueve en **los campos**. Entonces reconocería que Dios no necesita nada de los seres humanos. Él no padece hambre; y si tuviera hambre, no tendría que pedirnos nada, ¡porque Su despensa está bien suplida! Ni es nutrido ni satisfecho de la carne de **toros** ni de la sangre de **machos cabríos**. En este sentido, Dios es totalmente autosuficiente.

50:14–15 Entonces, *¿qué* es lo que **Dios** desea de Su pueblo? Tres cosas:

Acciones de gracias: «Sacrifica a Dios alabanza». Ningún regalo puede ocupar el lugar de la gratitud y el aprecio, que son cosas que nos motivan a alabar. Con demasiada frecuencia somos como miembros de una familia que no aprecian a su madre hasta que muere, ¡y entonces intentan expiar sus pecados de ingratitud y negligencia con el hecho de vestir su cuerpo con un vestido de marca Cristian Dior original que vale un cuarto de millón de pesetas!

Votos cumplidos: **«paga tus votos al Altísimo»** —votos de amor, adoración, servicio y devoción.

Comunión en oración: **«e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás»**. Aquí tenemos una panorámica maravillosa del corazón de Dios. Él ama escuchar la voz de Su pueblo en oración, y es Su placer contestar aquellas oraciones. Anhela y aprecia una relación íntima, tierna, entre sí y Su pueblo.

Pero al Malo… **(50:16–21)**

50:16–17 Parece estar claro que ahora el Juez vuelve para dirigirse a otro sector de la nación, a los que profesan ser religiosos pero cuyas vidas contradicen abiertamente la verdad. Él niega que ellos tengan ningún derecho a recitar con aparente piedad las Escrituras, ni pueden reclamar las bendiciones del Pacto para sí mismos. Entonces, dicta una serie de acusaciones contra ellos:

Aborrecieron la corrección: Aparentemente ellos se consideraban como más allá de la corrección. En lugar de recibir con bienvenida o al menos tolerar la crítica constructiva, estos hipócritas se resentían amargamente de toda corrección y atacaban a cualquiera que intentaba administrarla, ¡aunque fuera el Señor!

Trataron a la Palabra de Dios con menosprecio: En lugar de tener una profunda reverencia hacia las Escrituras, **echaban a su espalda** Sus **palabras**, como si fuera algo sin valor.

50:18 *Rehusaron andar en el camino de la separación:* Fraternizando con ladrones y con **adúlteros**, habían desobedecido al Señor y habían ocasionado reproche sobre Su nombre.

50:19–20 *Su forma de hablar era mala:* De sus bocas salía **maldad** sin impedimento alguno. Se habían vuelto expertos en mentiras y **engaños**. Ni siquiera perdonaban a sus parientes más cercanos de sus difamaciones viciosas.

50:21 Porque Dios no les había castigado inmediatamente, **pensaban** que Él sería permisivo como ellos. Se habían equivocado al no reconocer que Su paciencia tenía como propósito darles tiempo para arrepentirse. Pero ahora el Señor rompe Su silencio y les reprende por las cosas que acabamos de ver.

Advertencia y Promesa **(50:22–23)**

El Salmo termina con una advertencia y una promesa. La advertencia es a aquellos **que se olvidan de Dios**, y viven como si Él no importara. Si no se arrepienten, Dios se lanzará

sobre ellos cual león y les destruirá por completo. Pero aquellos que se acercan a Él con sacrificios de alabanza le glorificarán; todo aquel que anda en este camino de la obediencia experimentará la maravillosa salvación de Dios en tiempos de peligro.

Salmo 51:

Los Dulces Perfumes del Arrepentimiento

Alexander Maclaren dijo una vez: «La alquimia del amor divino puede extraer dulces perfumes del arrepentimiento y alabanza de la suciedad del pecado». Tenemos una ilustración de esto en el Salmo 51. Como explica el encabezamiento, fue escrito por **David** después de que **Natán el profeta** con denuedo lo puso al descubierto por cometer el pecado de adulterio con **Betsabé** y por matar a Urías. Totalmente convicto de su pecado, David derrama este torrente de arrepentimiento, de su corazón quebrantado y contrito.

Podríamos parafrasear su confesión de la siguiente manera:

51:1 «¡Piedad… oh Dios! Ruego que me tengas **misericordia**! Merezco ser castigado. Pero Tú eres Dios de **piedades** y en base a esto Te ruego que no me trates según lo que merezco. Tus **misericordias** son muy abundantes y por eso me atrevo a pedir que borres mis horribles violaciones de Tu santa ley».

51:2 «**Lávame** completamente de todas las veces que me he apartado de Tu sendero, **y límpiame** de los caminos asombrosos en los cuales he andado en mi error.»

51:3 «Oh Dios mío, públicamente **reconozco** que he quebrantado Tu ley. **Mi pecado** fue público, y así lo es también mi arrepentimiento. La culpa de mi pecado me acosa y me persigue día y noche, y ya no lo puedo soportar más.»

51:4 «Ahora veo claramente que ha sido **contra Ti**, contra **Ti** sólo que **he pecado**. También reconozco que pequé contra Betsabé y contra su fiel esposo, Urías; perdóname Dios por mi traición contra este general valiente. Pero reconozco que todo pecado es primero y principalmente **contra Ti**. Tu ley ha sido quebrantada. He desafiado Tu voluntad. Tu nombre ha sido deshonrado. Así que, acepto Tu decisión en mi contra. Tú estás completamente justificado en cualquier sentencia que pronuncies sobre mí, y nadie puede hallar fallo alguno en Tus decisiones.»

51:5 «Señor, no soy bueno. **Nací en la iniquidad**, y yendo todavía más atrás, **en pecado fui concebido**. Al decir esto no quiero implicar a mi madre ni despreciarla, ni extenuar mi propia culpa. Quiero decir que no solamente he cometido pecados, sino que también soy pecaminoso en mi naturaleza.»

51:6 «Pero Tú aborreces el pecado y amas la fidelidad en lo **íntimo** del hombre, es por eso que ahora vengo a Ti y pido que me enseñes **sabiduría** en lo profundo de mi corazón.»

51:7 «Tú dijiste que el **hisopo** y el agua corriente fuesen empleados en la ceremonia de la limpieza de un leproso (Lv. 14:1–8). Pues, Señor, yo me pongo en el lugar de un leproso moral. **Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.»**

51:8 «Cuando pequé, perdí mi canción. Ha pasado mucho tiempo desde que tenía **gozo y alegría**. Déjame oír de nuevo la música del regocijo. En mi condición de alejado de ti, me parecía que Tú me habías hecho cojo, rompiendo mis **huesos**. Ya no podía danzar delante Tuyo como en las fiestas santas. Ahora, sana aquellas fracturas para que pueda juntarme a Tu pueblo y alabar Tu nombre en la danza.»

51:9 «Oh Dios mío, te imploro que vuelvas **Tu rostro** de **mis pecados** en juicio y castigo. **Borra** hasta la última mancha de mis enormes **iniquidades**. ¡Cómo me aplastan cada vez que pienso en ellas!»

51:10 «Mirando hacia atrás, reconozco que todos los problemas comenzaron en mi mente. Mi vida interior de los pensamientos estaba contaminada. Entretuve malos pensamientos hasta que al final cometí esos pecados. Ahora pido que **crees en mí una mente limpia**. Sé que si la fuente está limpia, el agua que sale de ella también será limpia. Señor, **renueva** mi ser interior para que sea **constante** para contigo y así guárdame de brotes de pecado en el futuro.»

51:11 «No me desampares, Señor, ni me apartes de Tu presencia. No puedo soportar el pensamiento de estar lejos de Ti, ni de que quites **de mí Tu Santo Espíritu**. En esta edad en la que vivo, Tú sí quitas Tu Espíritu Santo de aquellas personas que caminan en desobediencia. Lo hiciste a Saúl (1 S. 16:14), y tiemblo al pensar en las consecuencias. Por favor, Señor, líbrame de ese destino.»

51:12 «Como decía antes, he perdido mi canción. No mi alma, sino mi canción. No Tu salvación, sino **el gozo de Tu salvación**. Ahora que me he acercado a Ti en arrepentimiento, confesión y apartándome del pecado, ruego que "las cuerdas que una vez estaban rotas puedan vibrar de nuevo". No solamente pido que me restaures **el gozo de Tu salvación**, sino que también **me sustentes por Tu Espíritu generoso**. En otras palabras, deseo que Tu Espíritu obre en mí para que yo esté dispuesto a obedecerte y agradarte en todo. Entonces seré mantenido en las sendas de justicia.»

51:13 «Una de las consecuencias de mi perdón será que firmemente testificaré a otros **transgresores**, y les enseñaré **Tus caminos** de perdón y paz. Cuando escuchen lo que Tú has hecho para mí, querrán volverse **a Tu lado.**»

51:14 «Entonces, también, si **me libras** de la culpa del homicidio, **oh Dios**, todo el mundo oirá mi testimonio de Tu salvación. La culpa de la sangre de Urías pesa sobre mí, **oh Dios de mi salvación**. Borra mis pecados y Te alabaré para siempre.»

51:15 «**Mis labios** fueron sellados por mi pecado. **Ábrelos** con Tu perdón y dedicaré **mi boca** a hablar y cantar **Tu alabanza.**»

51:16–17 «Señor, no dependo de ritos ni ceremonias para el perdón. Sé que Tú no eres ritualista. Si pensara que deseas **sacrificios** de animales, **te los presentaría**. Pero el **holocausto no agrada** a Tu corazón. Es verdad que Tú instituiste los sacrificios y las ofrendas, pero nunca han representado Tu ideal. Y así vengo a Ti con **el corazón quebrantado**; es el sacrificio que requieres. **No despreciarás** este **corazón** quebrantado y **contrito** que te traigo.»

51:18 «Y ahora, Señor, deseo rogarte por Tu querido pueblo, además de rogar por mí mismo. Que te plazca bendecirles con cosas buenas. Vuelve a edificar **los muros de Jerusalén**. Mis pecados indudablemente han impedido el progreso de Tu obra. He ocasionado reproche sobre Tu nombre. Ahora, pues, que Tu causa avance sin parar.»

51:19 «Cuando todos nosotros andemos en comunión contigo, confesando y apartándonos de nuestros pecados, entonces **Te agradarán nuestros sacrificios de justicia**. Las **ofrendas** que proceden de una devoción completa a Ti mismo Te alegrarán el corazón. **Ofreceremos becerros sobre Tu altar**, en alabanza del Dios que perdona y absuelve la iniquidad.»

Salmo 52:

El Traidor Desenmascarado

El trasfondo histórico de este Salmo se encuentra en 1 Samuel 21 y 22. **Doeg el edomita** era uno de los principales ganaderos del rey Saúl. Estaba presente cuando David recibió comida y la espada de Goliat de **Ahimelec** el sacerdote. Poco después, fue con el chivatazo a **Saúl**, siendo recompensado con la responsabilidad de ir y matar a Ahimelec y otros ochenta y cuatro sacerdotes del Señor. Después de esto, hizo una masacre de las mujeres y los niños de Nob, y destruyó al pueblo e incluso los animales.

El carácter de Doeg es descrito en los versículos del 1 al 4, y su condenación en los versículos del 5 al 7. En contraste, el carácter del salmista se ve en los versículos 8 y 9.

52:1–4 Al comenzar, la pregunta de David asalta al traidor por haber tenido orgullo en su **maldad** extrema, y por «forjar mentiras salvajes todo el día contra el leal siervo de Dios» (NEB). Este prototipo traicionero del Anticristo tenía una **lengua** afilada cual cuchilla de afeitar, que cortaba a todos con sus difamaciones. Tenía una inclinación fuerte **al mal más que al bien**, y prefería mentir antes que decir la verdad. Era la personificación del engaño, y se recreaba en un lenguaje que destruía las vidas de los demás.

52:5 La justicia divina y la humana están de acuerdo sobre el destino que el salmista predice para Doeg y para todos los que se parecen a él. Dios le derribará y le aplastará en tierra cual edificio que se derrumba y es reducido a escombros. El Altísimo le arrebatará de Su tienda, y le **desarraigará** completamente **de** la tierra de **los vivientes**.

52:6–7 Los que temen a Dios vivirán y llegarán a **ver** el día, y siendo impresionados por el juicio asombroso de Dios, se reirán del malo y dirán:

«He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad».

52:8–9 El carácter del salmista es un contraste pronunciado. Él se compara a **un olivo verde en la casa de Dios**: una ilustración de prosperidad y fruto. El olivo es, según F. W. Grant:

«… el árbol en el cual está aquello (el aceite) que tipifica al Espíritu de Dios, verde en el frescor de la vida eterna. Está en la casa de Dios (en contraste), aquella "tienda" de la cual el malo fue expulsado».

En contraste con Doeg que no puso a Dios por su refugio, David determinó que **confiaría en la misericordia de JEHOVÁ eternamente y para siempre**.

Otra cosa que haría para siempre es dar gracias al Señor por lo que Él ha hecho, esto es, por haber castigado al malo y haber vindicado a los justos.

Finalmente, magnificaría el **nombre** del Señor **en presencia de** todos Sus **santos** leales, porque Su nombre **es bueno**, y todo lo que Él es, bueno.

Salmo 53:

La Insensatez del Ateísmo

La diferencia principal entre el Salmo 14 y éste, es que el nombre de Dios es cambiado de JEHOVÁ (Yavé) a Elohim. *JEHOVÁ* es empleado cuatro veces y *Elohim* tres veces. Aquí el

nombre *Elohim* se encuentra siete veces. En el Salmo 14 el necio niega la existencia del Dios que guarda el pacto (JEHOVÁ, el Señor) que tiene interés profundo en el bienestar de Su pueblo y está involucrado en conseguirlo. Aquí el necio niega la existencia del Dios Todopoderoso y Soberano (Elohim), que sostiene y que gobierna el universo.

«Dios puede ser negado en los dos sentidos: algunos niegan que el Creador tenga interés especial en alguna raza en particular o en algún grupo de hombres; otros repudian la posibilidad de que haya siquiera un Dios» (*Daily Notes of the Scripture Union: Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

53:1 El necio no es necesariamente un tonto ni una persona estúpida. En cuanto a la educación contemporánea puede que sea intelectualmente una persona brillante. Pero no quiere afrontar la evidencia en cuanto a la Persona, el poder y la providencia de Dios. Es voluntariamente ignorante. «La palabra hebrea conlleva la idea de un rechazo malicioso de uno que no quiere reconocer la verdad.»

El ateísmo está ligado con la depravación y la degradación, a veces como causa y otras veces como efecto. Por tanto, no nos sorprende saber que los que dicen: «**no hay** Elohim» **son corruptos** y hacen **abominable maldad**. **No hay ninguno** de ellos **que haga bien**.

53:2 Ahora el tema parece ir de los ateos en particular a los seres humanos en general. Pablo cita partes de estos versículos en Romanos 3 para establecer la depravación total de la humanidad. La acusación, por supuesto, es verdad. Cuando **Dios mira desde los cielos sobre** la raza **humana**, no puede hallar ni uno que, dejado a sí mismo, sería sabio para temer al Señor. Aparte del ministerio primero del Espíritu Santo, nadie **buscaría a Dios**.

53:3 Todos **se han vuelto atrás** del Dios vivo. Todos **se han vueltos depravados**. Ninguno **hace el bien**, en el sentido de algo que pueda ganar favor o mérito con el Señor.

53:4–5 De nuevo, parece cambiar para hablar de una clase particular de pecadores, esto es, de los apóstatas que persiguen al **pueblo** de Dios. ¿Cómo pueden tener la vista tan corta? Son crueles y no oran. No les pesa más destruir al remanente fiel que comer **pan**. Y nunca sienten la necesidad de hablar con **Dios** en oración. Parecen ser completamente insensibles ante el hecho de que un día ellos serán sobrecogidos por un terror sin precedente. Dios esparcirá **los huesos** de aquellos que hacen guerra contra Sus seguidores leales.

53:6 En el último versículo, David pide por la venida del Mesías. Él es el Libertador que **saldrá de Sion** (Ro. 11:26). En aquel día Israel será restaurado, **Jacob se regocijará** e **Israel estará alegre**.

Salmo 54:

Dios es Mi Ayudador

Cuando **David** huía de Saúl, **los zifeos** revelaron dos veces a Saúl dónde estaba David (1 S. 23:19; 26:1). Estas traiciones dan lugar a las palabras de este Salmo, que es una oración adecuada para el pueblo de Dios en cualquier época cuando sufre a manos de hombres.

54:1 El clamor al principio pide ayuda y salvación por medio del **nombre** de Dios, y vindicación **por** Su **poder**. Su **nombre** representa Su naturaleza o carácter, y Su **poder** representa Su omnipotencia. Aquí la salvación significa liberación temporal de los enemigos.

54:2–3 El tono urgente del salmista es algo que observamos en su petición insistente a **Dios** para que **oiga**, que escuche las **palabras** ardientes que salen de su **boca**.

Había sucedido esto: los **extraños** habían conspirado para engañar y traicionar a David; hombres sanguinarios que iban a por él, unos apóstatas a quienes **Dios** no les importaba para nada.

54:4–5 Dios es la respuesta. **El Señor está con los que sostienen** la **vida** del creyente. Un día **Él pagará** con calamidad y ruina a los **enemigos** de Su pueblo.

El conocimiento de lo que Dios hará se convierte rápidamente en oración: «Hazlo Señor. En prueba de Tu fidelidad, pon final a sus carreras de maldad».

54:6 El nombre salvador del versículo 1 será entonces el nombre adorado. David llevará a Dios un **sacrificio** voluntario, y ofrecerá acciones de gracias al **nombre** de **JEHOVÁ**: el nombre precioso en el cual está todo el **bien**.

54:7 En el versículo final David habla como si **todos** sus **problemas** pertenecieran al pasado, y como si ya hubiese atestiguado la derrota de sus **enemigos**. «Ya», escribe Morgan, «aunque quizá todavía en medio de peligros, él canta el cántico de liberación como si fuera algo ya cumplido». Es así que la fe da: «sustancia a nuestras esperanzas, y nos asegura acerca de realidades que aún no vemos» (He. 11:1, NEB).

Salmo 55:

Echa Tu Carga

Ahitofel era uno de los consejeros más íntimos de David, que luego encabezó la traición del usurpador Absalón. En este Salmo sentimos la angustia en extremo del corazón de David sobre el golpe tan amargo. También podemos leer aquí algo de las profundas mareas de emoción que surgieron en el alma del Salvador en conexión con la traición de Judas. El Salmo también anticipa la oración del remanente cuando sufra bajo la conspiración del Anticristo venidero.

55:1–2a En la angustia profunda, al alma no le falta variedad ni originalidad para atraer la atención de Dios. Positivamente, hay aquí una petición a **prestar oído**. Negativamente, está la frase: **«no te escondas de mi súplica»**. Está la rogativa pidiendo audiencia: **«Está atento»**, y el clamor pidiendo acción: **«y respóndeme»**.

55:2b–5 Entonces viene un repertorio conmovedor de angustias personales y necesidad desesperada.

Inquieto en sus quejas y gemidos.
Distraído por los gritos **del enemigo**.
Oprimido por **los malos**.
Enterrado por ellos bajo montones de **problemas**.
Expuesto a asaltos furiosos.
Quebrantado de corazón con angustia.
Aterrorizado por la destrucción pendiente.
Afligido por **temblores** incontrolables.
Abrumado de **horror**.

55:6–8 Su primer impulso es huir, **volar lejos** de todos sus problemas. Si **tuviera alas**, despegaría para ir a algún lugar tranquilo **en el desierto**. No perdería el tiempo, sino que escaparía de la **tempestad** que ahora giraba alrededor suyo.

55:9a Pero ahora su terror da lugar a indignación ardiente. Está tan escandalizado por la traición de los conspiradores que clama al Señor para que **destruya**, sin especificar si debe **destruir** a las personas o sus planes. También pide que Dios **confunda sus lenguas**, lo cual puede ser una alusión a la oración de David cuando pidió al Señor entorpecer el consejo de Ahitofel en locura (2 S. 15:31).

55:9b–11 Mientras que el hijo de Isaí mira **la ciudad** de Jerusalén que él conquistó y eligió, la ve llena de **violencia y contienda**; **día y noche** estos dos males gemelos andan cazando **sobre sus muros**. La ciudad de paz ahora es ciudad de mal y de conflicto. Reside allí la ruina. **La opresión y** el fraude nunca abandonan el mercado, donde debiera haber justicia y equidad.

55:12–15 En el corazón de la queja de David, por supuesto, está la traición cruel. El dolor hubiera sido más soportable si el malo hubiese sido **un enemigo** declarado. Si las burlas y los insultos viniesen de un adversario conocido, entonces el salmista podría haberse quitado de su camino. Pero era uno de los suyos, un **compañero**, un amigo amado y de confianza, que le había clavado un puñal en la espalda. Era uno con los cuales el salmista antes tenía **dulce** comunión mientras **andaban** juntos en los atrios del tabernáculo. La perfidia de ese hombre y sus seguidores merece la muerte repentina, un viaje rápido al Seol, «porque la maldad mora en sus hogares y está en lo profundo de su corazón» (Gelineau).

55:16–21 Aun en toda su turbación emocional, David tiene asegurada la ayuda como respuesta a su oración. Los sollozos y los gemidos que ascienden a Dios **noche, mañana y a mediodía** llegarán al oído del Salvador. A pesar de la superioridad numérica de los que están desplegados contra él, David saldrá de **la batalla** con **la paz** como porción suya. Sí, **Dios**, **Aquel** que está eternamente sentado en el trono, **oirá y les afligirá**. Ésta es la condenación de los que no **cambian**, esto es, que no se arrepienten y **no temen a Dios**. Es la condenación del traidor; el compañero íntimo que extendió su mano para hacer daño a sus amigos, y que violó su pacto de amistad y lealtad. Sus **palabras** parecían **más blandas que la mantequilla… mas eran espadas desnudas**.

55:22 La cumbre dorada del Salmo 55 está en el versículo 22:

«Echa sobre JEHOVÁ tu carga,
y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo».

El salmista llegó a entender que la mejor salvación en tiempos de problemas no es huir de ellos, sino **echar** la **carga sobre JEHOVÁ**. Ojalá aprendiéramos esta hermosa lección que fue expuesta por Horne: «Aquel que una vez llevó el peso de nuestros pecados y tristezas, pide que ahora y para siempre nosotros le permitamos llevar la carga de nuestros problemas».

55:23 Homicidas y traicioneros morirán violenta y prematuramente. Ahitofel murió así (2 S. 17:14, 23) y también Judas (Mt. 27:5). Pero el pueblo de Dios siempre puede depender de Él para salvación.

Salmo 56:
¡Dios Es por Mí!

Fue un trago amargo para **David** tener que buscar entre los **filisteos** de **Gat** refugio de sus propios paisanos (1 S. 21:10–15; 27:4; 29:2–11), pero la hostilidad feroz del rey Saúl le llevó a hacerlo, al menos él sentía que era así. El salmo 56 describe algo de las oleadas de miedo y de fe que se entremezclaban en David durante ese tiempo.

56:1–2 Comienza con una oración pidiendo la ayuda benigna de Dios, porque estaba siendo acosado constantemente por sus perseguidores. Observemos las tres clases de terror que venían sobre él **todo el día**, de los hombres hostiles:

«… me oprime combatiéndome» (v. 1)
«… mis enemigos… pelean contra mí con soberbia» (v. 2)
«… ellos pervierten mi causa» (v. 5)

Sus enemigos le atacaban arrogantemente, y constantemente hacían complot, ideando el mal **contra** él, confederándose para tener más fuerza, escondiéndose en emboscadas para lanzarse sobre él, continuamente espiando (vv. 2, 5–6). Le parecía que se estaban excediendo en sus planes y esfuerzos contra él, que se recreaban en ello.

56:3 Pero en medio de las tinieblas brilla la fe, con esta declaración confiada: **«En el día que temo, yo en ti confío»**. Este «coraje alegre del fugitivo», como Delitzsch lo llama, se basa en el carácter de Dios y en la fidelidad de Sus promesas. Él es más poderoso que todos nuestros enemigos juntos, y Él ha prometido protegernos de daño. Nada puede penetrar la valla protectora que Dios ha puesto alrededor nuestro excepto por Su voluntad permisiva. Éste es el motivo por el que nosotros podemos confiar en Dios sin titubear.

56:4–6 A la declaración hecha con coraje: **«¿Qué puede hacerme el hombre?»**, la razón puede contestar: «Mucho. El hombre puede perseguir, herir, mutilar, fusilar y matar». Pero la verdad es que el hijo de Dios es inmortal hasta que haya terminado su obra. También debemos comprender el coraje de David a la luz de las palabras de nuestro Salvador:

«Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt. 10:28).

56:7 Después de contar los atentados deliberados de sus enemigos que querían quitarle la vida, David clama a **Dios** para que les pague su traición, **derribándoles** en Su **furor**.

56:8 Aquí tenemos una descripción exquisita del cuidado tierno y personal de nuestro Señor. Él cuenta nuestras **huidas** o las vueltas inquietas que damos durante la noche, nuestro girar de un lado a otro. A Él le importan tanto los detalles de nuestras **lágrimas** tristes, que podemos pedirle que las guarde en Su **redoma**. Esta puede ser una alusión a la costumbre vieja de los que guardaban luto, esto es, que preservaban sus lágrimas en una botella pequeña, que era guardada en la tumba del amigo fallecido como memorial de los afectos de los que había sobrevivido. En todo caso, Dios sí que guarda la historia de nuestras **lágrimas en** Su **libro**, tal como Jesús luego nos enseñó que Él cuenta los cabellos de nuestra cabeza.

56:9 Juntos con David, podemos confiar que Dios dará la vuelta a nuestros **enemigos** en respuesta a nuestras oraciones. Sabemos que es verdad porque Dios es por nosotros. Y si Dios es por nosotros, ¿quién puede tener éxito estando contra nosotros? (Ro. 8:31).

«A fin de cuentas sólo hay una cuestión que importa en la vida, y todo lo demás llega a tener importancia secundaria: "¿Es Dios por nosotros o contra nosotros?" David, al final, estaba seguro de Dios; y el hombre que está seguro acerca de Dios queda más allá del temor (v. 11)» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

56:10–11 El refrán del versículo 4 se repite en los versículos 10 y 11, pero esta vez emplea dos nombres diferentes de Dios:

«En Dios (Elohim) **alabaré su palabra;**
En JEHOVÁ (YHWH o Yavéh) **su palabra alabaré.**
En Dios (Elohim) **he confiado;**
No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?»

El salmista alaba la promesa del Altísimo y de Aquel que guarda el pacto, y está completamente asegurado de Su cuidado protector, y contempla con desdén la habilidad del frágil ser humano para hacerle daño.

56:12–13 La seguridad presente de la liberación futura constriñe a David a cumplir los **votos hechos** al Señor, y pagarle su deuda de gratitud. Aunque está todavía en territorio del enemigo, está disfrutando la bendición de la salvación completa. Su vida ha sido salvada, y sus pies han sido guardados de resbalar, para que él pueda continuar **andando** delante de **Dios en la luz** de los que viven.

Salmo 57:

Bajo La Sombra de Sus Alas

David se escondía de **Saúl** en una cueva cuando escribió este Salmo, en la cueva de Adulam o en la de En-gadi. Delante suyo están dos realidades constantes: el Dios de gracia y el enemigo formidable. El Salmo oscila entre los dos, pero la fe en el primero es más grande que el temor del segundo, e inclina la balanza en esa dirección.

***El Dios Siempre Presente* (57:1–3)**

El salmista no demanda el rescate como algo que se le debiera. En vez de eso, lo pide como misericordia de **Dios**, la bendición no merecida que procede de Su benignidad. Ignorando su medio ambiente oscuro y húmedo, él se considera como refugiado **bajo la sombra** de las **alas** de Dios, como polluelo cubierto bajo las alas de su madre. Y allí se quedará **hasta** que **pasen** las tormentas de la vida. Desde ese lugar privilegiado cerca de Dios, clama al **Dios Altísimo** confiando en que nada ni nadie podrá impedirle cumplir Su propósito en las vidas de los Suyos. Cuando llegue la respuesta **del cielo**, significará liberación al corazón que confía y deshonra a aquellos que le pisotean. Será la demostración inolvidable del amor y fidelidad de Dios.

***El Enemigo Siempre Presente* (57:4)**

Los enemigos son colosales, como **leones** salvajes y feroces que descuartizan y devoran; estos **hijos de hombres** tienen **dientes** como **lanzas y saetas**, y sus lenguas son

como espadas **afiladas**. Aun así, David se acuesta para descansar en medio de semejante peligro: una muestra maravillosa de fe.

El Dios Siempre Presente **(57:5)**

En un refrán que se repite en el versículo 11, David expresa cómo anhela ver la **gloria** de Dios manifestarse aplastando a Sus enemigos y vindicando Su causa. Nada valdrá excepto que Su **gloria** sea astral y global en sus dimensiones.

El Enemigo Siempre Presente **(57:6)**

Los adversarios hicieron con cuidado sus planes para atrapar al hijo de Isaí: su **alma** estaba cargada, doblada con el peso de su prueba. Sí, **habían ahondado un pozo** para atraparle, pero **ellos mismos** cayeron en él.

El Dios Siempre Presente **(57:7–11)**

No es ninguna maravilla que el **corazón** del salmista tenga determinación para **cantar** con melodía al **Señor**. No es extraño que él despierte su alma, y quite el polvo de su **salterio** y **arpa**. No nos maravilla que él determine recibir **al alba** con cánticos de alabanza.

No será un festival privado de cánticos. Él alabará al Señor **entre los pueblos**, y **cantará** salmos **entre las naciones**, porque la **misericordia** de Dios es tan grande como **los cielos** y Su **verdad** sin límite cual **las nubes**.

F. B. Meyer nota que como David «se subió por encima de la tristeza personal con un deseo para la gloria de Dios», así nosotros debemos subordinar nuestras pequeñas tristezas y suprimirlas en una gran pasión de ver al Señor **exaltado**.

Salmo 58:

El Juicio de Los Jueces

58:1–2 Al comenzar el Salmo, hay una protesta vigorosa contra los jueces injustos o los gobernadores. A los potentados de la tierra se les llama la atención. ¿Han procedido con justicia en sus decisiones? ¿Han dispensado la justicia al pueblo común? La respuesta obvia es **«No»**. En sus corazones han planificado toda especie de males. Entonces, sus **manos** han repartido **la violencia** que sus corazones planificaron. La tierra está llena de perversión de la justicia.

58:3 El tema se amplía, de los magistrados deshonestos a la clase más grande de **gente mala** a la que ellos pertenecen. Su corrupción no es un producto de la vejez; al contrario, se pueden seguir sus pisadas hasta su nacimiento. Su impiedad y rebelión son congénitas; tan pronto como empiezan a hablar, comienzan a mentir.

58:4–5 Su forma de hablar es difamatoria y maligna **como el veneno** mortal **de una serpiente**. Sus oídos están sordos a la voz de Dios como **la víbora sorda**, que no escucha la voz del encantador, no importa con cuanta **destreza** toca.

58:6–7 Tal como David extrajo del mundo de la naturaleza para describir su maldad, ahora acude a la ciencia natural en busca de metáforas apropiadas para describir su juicio. Que sean quebradas las **muelas** de estos leones feroces, y extraídos sus crueles **colmillos**.

Que desaparezcan como **aguas** que son absorbidas por la tierra, o como un arroyo que misteriosamente desaparece bajo la tierra.

El hebreo del versículo 7b es incierto. Puede significar: «que sean cual **saetas sin puntas**: desafiladas e incapaces de dañar».

58:8 Luego se emplea el mundo de los caracoles y las babosas. Como un **caracol se deslíe** en un sendero de babas, así desaparezcan estos criminales de las habitaciones de los hombres. Si realmente el caracol se deslíe así es un punto técnico sin importancia. Nadie protesta si decimos que una casa encendida «se sume en llamas de fuego». Entonces, ¿por qué discutir acerca de una expresión figurada en la Biblia?

La siguiente imprecación es que estos malhechores mueran antes del tiempo, **como el niño que nace muerto** y nunca ve **la luz**.

«Los ojos de los malos nunca han sido abiertos» —dice Scroggie— «y su potencia nunca se ha desarrollado; el pecador es un aborto, una promesa que nunca se cumplió».

58:9 Finalmente el salmista pide que ellos sean **arrebatados** repentinamente, como **espinos ardientes** que el **torbellino** dispersa con violencia, antes de que la olla sienta la llama.

Dice Maclaren:

«El cuadro delante del salmista parece ser el de un grupo de viajeros sentados alrededor de su fuego, preparando la comida. Amontonan paja y espinos debajo de la olla, y esperan satisfacer pronto su hambre; pero antes de que se caliente la olla, ni llega a hervir el agua ni mucho menos es cocinada la comida, cuando viene un torbellino y arrebata el fuego, la olla y todo lo demás».

58:10 En este versículo no hay nada incierto en el hebreo. Dice sin equivocarse que el pueblo de Dios se alegrará cuando **los malos** sean castigados, y que el justo **lavará sus pies en la sangre de los impíos**. Si a nuestros oídos cristianos esto suena como vengativo y carente de amor, podemos justificarlo diciendo, junto con J. G. Bellet, que aunque no podemos regocijarnos en el juicio en esta edad de la gracia, los creyentes sí que se regocijarán cuando el Señor vindique Su divina gloria mediante la **venganza**. O podemos considerar las palabras de Morgan, diciendo: «es un sentimentalismo flaco y una debilidad maligna que siente más por los opresores corruptos que por la ira de Dios».

58:11 En el continuo juicio de los impíos, los hombres reconocen que **los justos** recibirán galardón, y que **Dios** realmente juzga a los hombres en este **mundo**.

Salmo 59:

El Dios que Sale a Nuestro Encuentro

Aquí **David** asalta el trono de Dios con una prisa desalentada, porque Saúl ha enviado a **hombres** para rodear **la casa** y apretar el lazo en su cuello.

59:1–4 Las palabras salen con fuerza cual torrente caliente: **«Líbrame… ponme a salvo… líbrame»**. El lenguaje es vehemente, abrupto y urgente. Estos hombres impíos tienen sed de la sangre de David. Sin descanso buscan su oportunidad para matarle; se unen en un esfuerzo común para eliminarle. Y todo esto está sin provocación. El salmista no es culpable de la traición ni de la deslealtad de que le acusan. Sus preparativos fervorosos **no**

fueron provocados **por ningún fallo suyo**. ¡Si sólo Dios se despertara y viniera para ayudar a David!

59:5 Por un momento, el hijo de Isaí parece mirar más allá de sus enemigos inmediatos, hacia todos los enemigos de **Israel**, y clama a Dios que haga una obra completa de juicio. Aquí se dirige a Dios como *Jehová, Elohim Sabaot, Elohe Israel*, una combinación y duplicación de los nombres de Dios con la intención de expresar todo lo que Él es esencialmente y en Su relación especial con Israel.

59:6–7 Como una jauría de perros salvajes, vuelven a sitiar al salmista, ladrando y acechando. Sus ladridos incesantes y sus gruñidos llenan el aire. Con arrogancia ellos creen que no pueden ser detectados.

59:8–9 Pero ellos son conocidos por **JEHOVÁ**; y Él se ríe ante su insensatez. Es el mismo Dios que mira con desprecio **las naciones** con sus **jactancias**. Este gran Dios es la **fortaleza** de David, aquel en quien espera y su **defensa** segura.

59:10 Alguien nos ha dado esta paráfrasis inolvidable del versículo 10a: **«Mi Dios**, en Su amor y misericordia, **saldrá a mi encuentro** en cada esquina». ¡Qué consuelo para las almas atribuladas en cualquier época! Relacionado con este consuelo es el conocimiento de que **Dios** nos preservará para que **veamos** al final la derrota de nuestros **enemigos**.

59:11–13 La oración del versículo 11 es única. David pide al Señor que **no mate** al enemigo, **para que el pueblo** de Israel no piense con ligereza acerca de la seriedad de sus pecados. Si el castigo es gradual, la severidad de Dios será más indeleblemente impresionada sobre ellos. Pero a continuación está claro que la destrucción final está incluida en la lista de los juicios severos que el salmista especifica para sus perseguidores. Ora pidiendo que ellos sean dispersados por el **poder** de Dios, **y** sean **humillados** por el Señor que guarda a Israel. Pide que sean capturados en medio de su **soberbia** y que tengan que rendir cuentas por todas sus **palabras** malvadas. Finalmente pide que ellos sean del todo destruidos por sus **blasfemias y mentiras**. Entonces, al final el mundo **sabrá** desde el oriente hasta el occidente que **Dios** realmente tiene cuidado de los descendientes de Jacob.

59:14–15 Mientras tanto, los «perros» **vuelven** a **la ciudad** buscando al salmista, ladrando y enseñando los dientes, rodeando la ciudad, aullando en busca de su vida, y quejándose porque no la hallan.

59:16–17 Los perros ladran por la noche, pero el hijo de Isaí canta **por la mañana**. Él exalta el **poder** y la **misericordia** del Señor, porque se ha mostrado como **Defensor** y **Refugio en el día** de necesidad profunda. **La mañana** viene para todo el pueblo de Dios, cuando sus enemigos habrán desaparecido y el **poder** y el amor del Salvador serán el tema de su canción eterna.

Salmo 60:

Nuestra Esperanza está en El Señor

Según el encabezamiento, el trasfondo histórico de este Salmo tiene que ver con cuando David **luchó contra Mesopota-mia** (Aram-Naharaim) **y Siria** (Aram) **de Soba, y Joab volvió y mató a doce mil de Edom en el valle de la Sal**. Al parecer hubo un retraso temporal durante esa guerra contra Siria y Edom (2 S. 8:3–14), que hizo a David asaltar las puertas del cielo en oración, pidiendo con insistencia la ayuda de Dios.

El bosquejo de este Salmo viene a continuación:

1. La Derrota de Israel Es del Señor (vv. 1–4).
2. La Esperanza de Israel Está en El Señor (v. 5).
3. La Victoria Final Es Prometida por El Señor (vv. 6–8).
4. Lo que Israel Necesita Es El Señor (vv. 9–11).
5. La Confianza de Israel Está en El Señor (v. 12).

La Derrota de Israel Es del Señor (60:1–4)

60:1–3 Mientras estudia el informe de la muerte infligida por los sirios y sus aliados los edomitas, David interpreta que el desastre es una indicación de que el Señor ha abandonado a Su pueblo. Esto solamente puede significar que **Dios** ha rechazado a Israel. En Su ira, ha aplastado las defensas de la nación, dejándola expuesta y sin socorro ante el ataque del enemigo. Ahora, ¿no es tiempo para que el Señor se vuelva a Su pueblo con misericordia y restaure Su ejército derrotado?

Es como si el país hubiera sido partido por un gran terremoto. Los fundamentos económicos, políticos y sociales de la nación han sido **quebrantados**. Las murallas de la sociedad, debilitadas por brechas grandes, se tambalean. ¡Si solamente volviera el Señor para reparar las **brechas** y para dar a Su pueblo una medida de normalidad de vida! La población ha pasado por una prueba de fuego. **El vino** de sufrimiento y derrota ha hecho al pueblo tambalearse como un borracho.

60:4 El significado de este versículo queda algo oscuro en el original. Puede significar como alguna versión lo traduce, que el Señor despliega **una bandera para aquellos que le temen**, y **que será expuesta a causa de la verdad**. Pero el margen de la versión revisada en inglés (ERV) da otro sentido distinto:

> «Tú has dado bandera a aquellos que te temen, para que huyan de delante del arco».

En este sentido, entonces, David estaría quejándose con sarcasmo no disimulado, de que la **bandera** que Dios levantó para Israel no es de victoria sino de derrota, una bandera que señala la retirada de delante de las fuerzas del enemigo.

La Esperanza de Israel Está en El Señor (60:5)

La oración nace de las cenizas de una derrota humillante. Hablando tanto por sí mismo como por su pueblo como **«tu amado»**, el salmista implora al Señor dé rescate, victoria y renovación de la comunión. «Oh, ven y rescata a Tus amigos, ayuda con Tu diestra y responde» (Gelineau).

La Victoria Final Es Prometida por El Señor (60:6–8)

60:6–7 Los versículos del 6 al 8 forman un oráculo divino, una profecía en la que la voz de **Dios**, escuchada en el santuario, expresa Su determinación a volver a ocupar toda la tierra de Israel y conquistar a todos los enemigos gentiles.

Siquem, Sucot, Galaad, Manasés, Efraín y **Judá** son todos territorios judíos. Dios los reclama como Suyos. Él repartirá a **Siquem**, al occidente del Jordán, y **el valle de Sucot** al oriente. Poseerá el transJordán, llamado **Galaad**, y los dos territorios de **Manasés**, uno a cada lado del Jordán.

Efraín, situado en el centro de Israel, es Su **yelmo**, la tribu que tomará el liderazgo en la defensa nacional. **Judá** es Su cetro; según la profecía de Jacob antes de morir (Gn. 49:10), y tomará el asiento del gobierno.

60:8 Entonces, volviendo a tres de las naciones vecinas, el Señor afirma Su dominio sobre ellas. **Moab**, situado en la orilla sureste del Mar Muerto, será su **vasija para lavarse**. **Echará** su **calzado** sobre **Edom**; una figura que significa la posesión forzosa, la servidumbre y quizá también el desprecio. Sobre **Filistea gritará en triunfo**, por los juicios de Dios.

***Lo que Israel Necesita Es El Señor* (60:9–11)**

60:9 Está claro que cambia ahora la persona que habla. Difícilmente podría ser voz del Señor, puesto que Él no necesita que nadie le **lleve** a la **ciudad fortificada**. Así que entendemos estas palabras como el anhelo fuerte de David, que desea ver el día cuando la capital de **Edom** (llamada Bosra, Sela y Petra) caiga en manos de los israelitas. Por supuesto, que la ciudad aquí representa toda la nación de Edom. David desea ser instrumento para cumplir la intención que Dios tiene de echar Su calzado sobre Edom.

60:10 Pero es una esperanza vana de momento, porque **Dios** ha ocultado de Su pueblo el rostro. Le ha **desechado**. Ya no acompaña a los **ejércitos** de Israel como garantía de victoria.

60:11 Así que David intercede pidiendo que Dios vuelva a pelear de nuevo a favor de Su pueblo atribulado. La ayuda divina resulta imprescindible; **la ayuda del hombre** es vana.

***La Confianza De Israel Está En El Señor* (60:12)**

El Salmo termina en una nota de confianza. Con la ayuda de Dios, el ejército de Israel está seguro de que tendrá una victoria ilustre. Sus **enemigos** serán hollados debajo de Sus pies.

Aplicación

Los enemigos del creyente son: el mundo, la carne y el diablo. En sí, él es impotente para conquistarlos. Y la ayuda de otros hombres es insuficiente, no importa cuántas sean sus buenas intenciones. Pero hay victoria en y por medio del Señor Jesucristo. Los que confían en Él para ser librados no serán jamás avergonzados.

El Salmo 60 tendrá cumplimiento final en los últimos días cuando el remanente de los judíos, perseguido y desanimado, mirará al Mesías para salvación y triunfo. Entonces la tierra de Israel será proporcionada a las tribus y los enemigos de la nación serán anulados.

Salmo 61:

La Roca que es más Alta que Yo

David tenía una relación maravillosa con el Señor. Para él, Dios era:

> «Una realidad viva y brillante,
> Más presente a la vista aguda de la fe,
> Que cualquier objeto de este mundo.

Más querido, e infinitamente más cerca,
Que la relación más íntima de esta vida».
Autor Desconocido

Especialmente en tiempos de peligro, cuando la situación parecía totalmente desesperada, él había aprendido a echar su carga sobre el Señor y dejarla allá.

Aquí le encontramos en otro de aquellos apuros peliagudos. La presión de las circunstancias le estruja y hace salir de su corazón una oración que pocas veces ha sido superada por su pasión. Ha venido a ser el lenguaje de miles de seres del pueblo de Dios cuando han estado pasando por persecución, dolores de corazón y sufrimientos, porque expresa muy bien lo que sienten y de otro modo no sabrían expresar.

61:1 La voz familiar de David entra en la sala del trono del universo:

Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.

El corazón de Dios se deleita. La fe cual niño de Su siervo asegura una audiencia inmediata con el Soberano.

61:2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.

El salmista no está literalmente en **el cabo de la tierra**, pero está literalmente en un extremo donde la seguridad y el rescate parecen estar lejos, donde la vida acaba y la muerte comienza. Física y emocionalmente está gastado, pero sabe que el trono de la gracia está tan cerca como un suspiro, se acerca, pues, para hallar misericordia y obtener la gracia. «La distancia», alguien ha dicho, «no tiene sentido, y ningún extremo de la vida puede bloquear la oración».

Llévame a la roca que es más alta que yo.

Un verdadero instinto espiritual enseña a David que necesita una **roca** de protección, que **la roca** debe ser **más alta que** él, y que necesita dirección divina para llegar. El Señor, por supuesto, es esa Roca (2 S. 22:32); la metáfora no se usa nunca en la Biblia para hablar de un mero hombre. **La roca** debe ser alguien mayor que el hombre; de otro modo el hombre no podría hallar refugio en ella. Esto señala la deidad de Cristo. (Y de paso, la roca necesita tener hendidura o estar partida para que provea un lugar donde esconderse del enemigo.) Finalmente, David reconoce que él no tiene la sabiduría ni la fuerza para dirigir sus propios pasos, así que pide al Señor que le guíe a Él: la Roca de Siglos.

61:3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.

Estas palabras confirman que Dios es la Roca. David lo había comprobado muchas veces, que Dios es refugio fiel y **torre** de fortaleza a la cual los justos pueden huir para estar seguros (Pr. 18:10). Lo que siempre ha sido, seguirá siendo.

61:4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

Las oraciones como ésta no pueden fallar, sino que tocarán el trono de Dios. Semejante afecto tierno y confianza sencilla no pueden ser rechazados. No es extraño que Dios llamara a David el: «varón conforme a su corazón» (1 S. 13:14). La expresión **«la cubierta de tus alas»** puede ser una alusión a las alas del querubín sobre el propiciatorio rociado con sangre.

61:5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad
de los que temen tu nombre.

La palabra **«heredad»** o *herencia* es aplicada en el AT a la tierra de Canán (Éx. 6:8), al pueblo de Israel (Sal. 94:5), a la Palabra de Dios (Sal. 119:111), a los hijos de una familia (Sal. 127:3), a la inmunidad del mal (Is. 54:17) y finalmente al tabernáculo o al templo (Jer. 12:7). Éste último es probablemente el significado en nuestro texto, puesto que el versículo anterior menciona la tienda de Dios y hace alusión al querubín. Hoy en día, pensaríamos que la heredad de los **que temen** el **nombre** de Dios es vida eterna (Col. 1:12).

61:6–7 Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.
Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

Es interesante que en estos dos versículos David cambia de la primera persona a la tercera. Interesante, porque mientras indudablemente se refería todavía a sí mismo y al Dios del pacto hecho con él (2 S. 7), sus palabras son más apropiadas para otro Rey. Si aplicamos las palabras a David, sólo pueden ser entendidas como pidiendo vida larga para sí y la perpetuación de su reino. Pero si se aplican al Señor Jesús, se cumplen literalmente:

- Su vida fue prolongada para siempre, a pesar de la persecución (He. 7:17).
- Sus años durarán por todas las generaciones (He. 1:12)
- Él será entronado para siempre delante de Dios (He. 1:8).
- El amor constante y la fidelidad le guardarán, como guardaespaldas (Sal. 91:11–16).

Incluso el comentario viejo de los judíos, el Targum, dice que se trata del Rey Mesías.

61:8 Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.

Y así el Salmo que comenzó en medio de apuros termina en serenidad. David ha llegado a la Roca que es más alta que él, y está tan agradecido que determina cantar continuamente las alabanzas del Señor, pagando sus **votos** de adoración, amor y servicio. No será como aquellos que hacen votos a la ligera cuando ven las orejas al lobo, y luego los olvidan cuando ha pasado la crisis. Él no será uno de aquellos que «brincan en oración pero cojean en alabanza».

El Salmo 61 inspiró la letra de este himno hermoso:

«Oh, a veces las sombras son densas,
Y el sendero cual pedregal,
Y las tristezas, a veces cuán profundas
Descienden cual tempestades sobre el alma.
Coro:
Oh entonces, déjame huir a la Roca,
A la Roca que es más alta que yo;
Oh entonces, déjame huir a la Roca,
A la Roca que es más alta que yo.
Oh, a veces cuán largo parece el día,
Y cuán cansados mis pies,
Pero en la lucha del sendero polvoroso del día,
¡Cuán dulce la bendita sombra de aquella Roca!
Oh, cerca de la Roca permanezca yo,
Si prevalecen bendiciones o tristezas,

Si subiendo sendero montañoso
O caminando en valle de sombra».
Erastus Johnson

Salmo 62:

¡Solamente en Dios!

El mensaje del Salmo 62 es que Dios es el único refugio verdadero. La repetición de la palabra: **«solamente»** enfatiza Su derecho exclusivo a nuestra confianza plena y entera.

Entre las muchas maneras hermosas en que Él es presentado, están las siguientes:

la fuente de nuestra **salvación** (vv. 1b, 2a, 6a, 7a)
nuestra **roca** (vv. 2a, 6a, 7b)
nuestra **defensa** (vv. 2c, 6c)
la base de nuestra **esperanza** (v. 5b)
nuestra **gloria** (v. 7a)
nuestro **refugio** (vv. 7b, 8b)
la fuente de **poder** (v. 11b)
la fuente de **misericordia** (v. 12a)

Cualquiera que tiene a Dios como fundamento de su fe y su fortaleza tiene también la siguiente esperanza segura:

no resbalará mucho (v. 2b)
tiene coraje para reprender a sus enemigos (v. 3)
puede ver lo secreto de sus planes y estrategias (v. 4)
no resbalará (v. 6b)
querrá que otros conozcan el gozo de confiar en Dios (v. 8)

Hay otras cinco cosas en que la gente confía a menudo, pero ciertamente semejante confianza será avergonzada.

(1) **Los hombres de bajo rango**, que son **vanidad**, esto es, la **gente común**, cuya vida es tan transitoria como el **vapor**.

(2) **Los hombres de alto rango**, ya sean políticos, gobernadores o caciques, pero que son mentira, porque parecen ofrecer ayuda y seguridad pero no son dignos de confianza. Pongamos a la gente común o la élite en la balanza, el resultado será el mismo: «serán menos que nada». No tienen peso, es decir, no son dignos de confianza.

(3) **La opresión** es un método insensato del cual no vale la pena depender, porque: «huele a maldición de Dios».

(4) **La rapiña** puede parecernos un atajo para llegar al poder y a las riquezas, pero la ganancia deshonesta está destinada a ser juzgada por Dios.

(5) *Aun las riquezas* ganadas a través de la honestidad e industria no deben tomar el lugar del Señor en nuestros afectos y en nuestro servicio. F. B. Meyer escribió:

«Con cuánta frecuencia hemos mirado en vano a los hombres y al dinero, esperando ayuda, pero Dios nunca nos ha desamparado».

Parece probable que este Salmo fuera inspirado por la rebelión de Absalón. Los rebeldes estaban empeñados en aplastar a David como si fuese una **pared desplomada o una cerca derribada**. Su meta era **arrojarle de su grandeza**, esto es, de su trono. Fingiéndose leales, estaban cavilando traición. El rey fugitivo anima a sus súbditos leales a mantener su confianza en el Señor sin vacilar. Sus enemigos estaban confiando en los hombres y en el dinero, pero no hay salvación en estas cosas. Su propia confianza estaba en el Señor. Repetidas veces el Señor le había asegurado que Él es fuente de poder y amor; que Su poder es empleado para librar a los fieles y castigar a los enemigos; que su amor es empleado para consolar y bendecir a Su pueblo. Él se encargará de ver que la justicia sea proporcionada a todo aquel que rechaza Su gracia.

El comentario del Sr. John Donne referente a este Salmo es memorable:

«Él es mi roca, mi salvación, mi defensa, mi refugio y mi gloria.
Si es mi refugio, ¿qué enemigo puede perseguirme?
Si es mi defensa, ¿qué tentación puede herirme?
Si es mi roca, ¿qué tormenta puede sacudirme?
Si es mi salvación, ¿qué tristeza puede deprimirme?
Si es mi gloria, ¿qué calumnia puede difamarme?»

Salmo 63:

Mejor que la Vida

David, destronado de forma temporal, atraviesa a pie **el desierto de Judá**, rumbo a su lugar de exilio forzado, al este del Jordán (2 S. 15:23–28; 16:2; 17:16). Aunque la situación política del rey está en un punto muy bajo, su vitalidad espiritual está muy alta.

63:1 Es magnífico escucharle clamar a Dios como suyo: **«Dios, Dios mío eres tú»**. Las palabras en sí son sencillas, lenguaje de niño, pero contienen un mundo de significado. **«Dios mío»** significa una relación íntima, personal. También habla de un tesoro duradero, que permanece aun cuando todo lo demás ha desvanecido o desaparecido. **«Dios mío»** significa un recurso suficiente para cualquier crisis.

Es humillante para nosotros notar en el salmista su pasión por Dios, especialmente cuando recordamos lo frío e indiferentes que a menudo somos. Él buscaba al Señor **de madrugada**, **pronto** en la vida y **temprano** cada día. Y le buscaba con un fervor que no admitía el «no» como respuesta. Su **alma** tenía sed de Dios, su **carne** se desmayaba con anhelo. De Dios, que significa que todo su ser clamaba en busca de comunión con el Eterno. Su deseo era como la sed intensa de un viajero en **tierra seca** y árida donde no hay aguas. Esto no está mal como descripción de este mundo: un desierto árido.

63:2 En su memoria viaja y retrocede a aquellos tiempos cuando adoraba en el **santuario** en Jerusalén, a aquellos momentos inefables cuando con gran emoción cual éxtasis, en contemplación sagrada, veía a Dios en todo Su **poder** y **gloria**. Ahora su alma no puede estar contenta con nada menos que una nueva revelación del Señor en esplendidez y fortaleza. Algunos lo llaman la visión beatífica, esta visión de Dios en toda Su gloria divina. Llámese como se llame, es una experiencia que hace a todas las demás glorias parecer como cosa gastada y aburrida.

«Sé Tú mi visión, Oh Señor de mi corazón,
Nada más puede serme lo que eres Tú.
Tú, mi mejor pensamiento de noche y de día,
Despierto o dormido, Tu presencia es luz mía».
Siglo VIII, himno irlandés,
traducido al inglés por Mary E. Byrne,
versificado por Eleanor H. Hill

63:3–4 Entonces, del desierto de Judá, lugar tan inseguro, surge una de las grandes rapsodias de adoración:

«Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.
Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos».

La **misericordia** del Señor es **mejor que** cualquier otra cosa en la vida. Cuando mejor se emplean los **labios** humanos es cuando le alaban. Toda la vida no es demasiado tiempo para estar bendiciéndole. Nuestras **manos** encuentran su razón de ser cuando se **levantan** a Él en alabanza y oración.

63:5–8 No hay banquete como esta comunión sagrada. Nuestras almas se alimentan con las delicias más escogidas, y **labios gozosos** responden y rebosan con gratitud mientras pasamos las horas de la **noche** en vela, meditando en nuestro glorioso Señor. ¡Qué ayuda nos ha sido! ¿Quién podría medir todo lo que ha hecho por nosotros? Bajo la sombra de Sus **alas** alzamos nuestro cántico de gozo. Asidos de Él en dependencia de amor y conscientes de nuestra necesidad, Él nos preserva de los peligros vistos y no vistos, y nos fortalece para proseguir a la meta por el premio.

63:9–10 ¿«Enemigos», has dicho? «Sí, tengo enemigos; hombres que están empeñados en destruirme. Pero están destinados a la destrucción. Morirán una muerte violenta y sufrirán la desgracia de no tener una sepultura decente».

63:11 «Pero yo seguiré disfrutando de **Dios**. De hecho, **todo aquel que se declara leal a Él** compartirá el júbilo, mientras que aquellos que aman la mentira serán silenciados».

Salmo 64:

Arcos y Flechas

Dos equipos de arqueros emergen en el Salmo 64. El acontecimiento preliminar está entre los malos y los justos (vv. 1–6). El evento principal está entre Dios y los malos (vv. 7–10).

64:1–6 La primera batalla parece estar totalmente dominada por un lado. El justo **David** está cercado por una multitud de villanos. Él no tiene flechas; y ellos tienen sus aljabas llenas. Pero él tiene el arma secreta de la oración, y la usa para pedir la ayuda de su Compañero invisible. En primer lugar, alza su **voz** a **Dios** para ser preservado **del temor** y para ser protegido de **los complots secretos de los malos**. Entonces, le entrega un informe a Dios, como daría un espía acerca de la situación **del enemigo**. Sus lenguas son afiladas cual **espadas**. **Entiesan sus arcos para lanzar saetas** de acusación: **palabras amargas** de reproche. Sus ataques llegan inesperadamente de lugares **secretos**, de escondites, y sin

temor alguno de contraataque. Ellos son inflexibles en su determinación de destruir al inocente. Conspiran para atrapar secretamente al salmista, y se imaginan que no pueden ser detectados. «Han ideado bien su plan, cada uno con corazón astuto, cada uno en su destreza malvada» (v. 6 Moffat).

64:7 Hasta aquí todo parece estar a favor de los villanos. Pero el justo está asido de la promesa: «JEHOVÁ peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Éx. 14:14). «Porque la batalla no es vuestra, sino de JEHOVÁ» (2 Cr. 20:15).

64:8 Entonces, en el segundo conflicto vemos a **Dios** lanzando Su **flecha** (singular) a ellos. Da en el blanco. **Ellos** caen en tierra **heridos**. Dios hace que sus palabras malignas se vuelvan sobre ellos, y todos los espectadores **huyen** aterrorizados.

64:9–10 El resultado es que desciende un sentido de asombro sobre toda la población. La palabra corre rápidamente, y los hombre reconocen que el justo ha triunfado. Esto hace a **los justos alegrarse**, por supuesto, y les estimula a **confiar en** JEHOVÁ. Todos los que aman la justicia lo celebrarán.

Salmo 65:

Cántico Milenario de la Cosecha

Aunque el Salmo 65 se emplea normalmente como un cántico clásico de la cosecha anual, no cabe duda que su interpretación primaria tiene que ver con las condiciones en la segunda venida del Señor.

65:1 Durante los largos siglos del alejamiento de Israel de su Dios, **Sion** fue estéril en cuanto a la **alabanza** a **Dios**. Pero cuando el antiguo pueblo de Dios sea restaurado a Él, la **alabanza** le esperará allí en el silencio del asombro y de la reverencia. **A** Él **se pagarán** por fin **los votos**. Esto puede significar que Su propio juramento se cumplirá, que toda rodilla se doblará a Él (Is. 45:23). Puede referirse al voto del Mesías en el Salmo 22:22, «en medio de la congregación te alabaré». O puede significar el voto de amor, adoración y servicio que el remanente perseguido hará durante el sufrimiento terrible de la Tribulación.

65:2 En el versículo 1 se trataba de Israel, pero aquí el sujeto se amplía para incluir a **toda** la humanidad. Dios es conocido por el título grande y noble: **«Tú oyes la oración»**. Las naciones convertidas acudirán a Él en **oración** creyente.

65:3 Es importante notar el cambio de persona. En la primera frase, el Mesías cuenta Su obra vicaria en el Calvario, cuando fue doblado bajo el peso asombroso del pecado. Pero el remanente judío reconoce rápidamente que los pecados no fueron Suyos, sino **«nuestras rebeliones»**. Ellos declaran: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is. 53:5). Tan pronto como Israel haga esta confesión, tendrá la certeza de que todas sus transgresiones han sido perdonadas.

65:4 De nuevo observamos que la primera parte del versículo habla del Mesías Jesús, mientras que la segunda parte es lenguaje de Israel redimido. El bendito Hijo de Dios es Aquel que Dios escogió, como leemos en Isaías 42:1, «… mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento». También Él es Aquel que Dios hizo que se le **acercara**, sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Él **morará** en los **atrios** del Señor, en aquel lugar especialmente cerca de Él.

Entonces el remanente expresa su confianza de satisfacción completa **con la bondad** de la **casa** de Dios, esto es, Su **santo templo**. Esta referencia **al templo** hace a algunos cuestionar si David realmente fue autor de este Salmo, puesto que el templo no fue edificado hasta después de su muerte. Pero la dificultad desaparece cuando nos damos cuenta de que la palabra *templo* fue empleada a veces para referirse al tabernáculo antes de que el templo de Salomón fuese construido (1 S. 1:9; 3:3; 2 S. 22:7).

65:5–7 El remanente habla todavía. En respuesta a sus oraciones el Señor castiga con justicia a los enemigos con juicios **tremendos**. Así Él se revela como el **Dios de** su **salvación**, y **la confianza** de todos los términos de **la tierra**, y de **los más remotos confines del mar**. ¡Qué Dios más grande es éste! Con la omnipotencia como cinto, Él **estableció los montes** firmes en su lugar, por un hecho de gran potencia. A Él no le es nada apaciguar el estruendo de los **mares**, la furia de **sus ondas** (por ejemplo, en el Mar de Galilea). De la misma manera Él puede sosegar la furia de los **pueblos** gentiles.

65:8 No es nada maravilloso que los incrédulos en las tierras **más remotas teman** a las **señales** y los prodigios con los que Dios les visita. Y los creyentes en las tierras de la salida del sol y de su puesta, de igual manera **se alegran**.

65:9 Mientras que los vv. del 9 al 13 describen el año agrícola desde la siembra hasta la cosecha, son especialmente aplicables al Milenio cuando la maldición será quitada y la norma será cada año una cosecha récord.

La primavera es como una visita de Dios. Él manda las lluvias de Su río de arriba: las nubes que vuelan en los cielos. Entonces, cuando la tierra esté lista, Él proveerá la semilla para la siembra.

65:10 Durante el tiempo de crecimiento, los surcos arados son regados, la lluvia derrite los terrones y mantiene la tierra blanda. Pronto lo sembrado brota y sube profusamente.

65:11–13 Dios corona el ciclo del crecimiento **con** Su **bondad**. Dondequiera que pasan Sus pies, fluye el arroyo de plenitud (Knox). **Los pastos** rinden abundante provisión de hierba. **Los collados** se cubren con una riqueza de vegetación, como si estuvieran llenos de alegría. **Los llanos** llevan un abrigo de lana, en el sentido de que están **vestidos de** innumerables **manadas** de ovejas. El **grano** cubre **los valles** en cadencia rítmica. Parece que toda la naturaleza celebra la llegada de la edad del Mesías.

Salmo 66:

¡Venid, Ved y Oíd!

66:1–4 En los primeros cuatro versículos, el salmista llama a toda la **tierra** a juntarse para cantar alabanzas a **Dios**. Debe ser un cántico **gozoso** y que celebre las excelencias **de Su nombre**. La **alabanza** debe ser **gloriosa** porque su tema es glorioso. Se nos da la letra de la canción de adoración universal. Podríamos parafrasearla de la siguiente manera:

«Señor, Tus logros son tremendos. Tu poder es tan devastador que Tus enemigos se inclinan delante Tuyo. Por fin toda la tierra se postra ante Tu presencia en adoración. En todo lugar la gente alaba Tu nombre con cánticos».

Este cántico será sin duda uno de los preferidos cuando la edad del reino llegue.

66:5–7 La repetición de palabras posesivas tales como: «nos», «nuestro» y «nuestra», en los versículos del 5 al 12 nos conduce a creer que estos son los sentimientos evangelísticos del remanente judío en los últimos días cuando invitan a las naciones a

considerar las hazañas de Dios a favor de Israel. Dos tremendas manifestaciones de Su poder vienen a la mente. Él hizo un camino de tierra **seca** en medio del **Mar** Rojo. Y cuando los israelitas llegaron **al** río **Jordán**, cuarenta años después, pudieron pasar con los pies en seco. ¡Qué regocijo explotó en Israel entonces! El pueblo se regocijaba grandemente en su Dios, cuyo dominio poderoso nunca termina y cuyos **ojos** atalayan sobre **las naciones**. Es insensato que una persona se rebele contra semejante Dios.

66:8–12 Los gentiles también deben **bendecir a Dios** por la forma milagrosa en que Él preservó al pueblo de Israel. En una sucesión rápida de figuras, Israel es representada como:

siendo **probada** como se afina la **plata** (v. 10).
siendo encarcelada como atrapada en una **red** (v. 11a).
siendo obligada a trabajar como esclavos (v. 11b).
siendo pisoteada por hombres malos (v. 12a).
siendo expuesta a peligros terribles como si pasara **por el fuego y por el agua** (v. 12b).

Aun así Dios no permitió que la nación fuese derrotada definitivamente. Al contrario, les **sacó** a **abundancia**, que es una referencia a la prosperidad superabundante de Israel durante el Milenio.

Como dice Williams:

«A pesar de los esfuerzos incesantes de Satanás y de los hombres para destruir a Israel, sus doce tribus aparecerán sobre el monte Sion en aquella mañana milenaria, y así demostrarán la verdad del versículo nueve. Ellos testificarán que los castigos que les fueron dados justamente (vv. 10–12) fueron diseñados en amor y ejecutados en sabiduría».

66:13–15 En los versículos del 13 al 20, los términos **«mis»** y **«mi»**, y el uso de la primera persona en los verbos indican que el coro ha cambiado a la voz de un solista. Algunos comentaristas serios creen que quien habla es el Señor Jesucristo, el Rey y Gran Sumo Sacerdote de Israel. Él se acerca a Dios con **holocaustos** de una vida totalmente devota a la voluntad de Su Padre. Paga los **votos** de alabanza que había prometido cuando estaba en angustias. Esto puede ser una referencia a Sus propios sufrimientos en la cruz, o a los sufrimientos de Su pueblo, porque «en toda la angustia de ellos él fue angustiado» (Is. 63:9).

Cuando leemos aquí de **holocaustos**, o del sacrificio de **carneros** y la ofrenda de **bueyes** y **machos cabríos**, no tenemos que tomar esto literalmente, excepto cuando el salmista hablaba de su propia experiencia. En asociación con Su pueblo, el Mesías emplea estas cosas como figuras de la adoración espiritual que Él y el remanente traerán. No obstante, esto no niega que se pueda volver a instituir un sistema de sacrificios modificado durante Su reino.

66:16–19 En el versículo 5, la invitación era: «venid y ved». Aquí, en el versículo 16, es: **«venid, oíd»**. Las obras de **Dios** en la historia pueden ser vistas, pero Sus tratos con el alma solamente pueden ser sentidos. El Mesías invita a todo pueblo que teme a Dios a escuchar Su testimonio acerca de la oración contestada. Él había **clamado a Dios** en súplica y exaltación. La referencia es a los días de Su carne, cuando ofreció: «ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte» (He. 5:7). Si hubiera mirado a la

iniquidad en su **corazón**, **el Señor** no le habría escuchado, Pero Él era sin pecado, y así fue escuchado: «a causa de su piedad» (He. 5:7 versión Darby).

66:20 Así es que sale, en conclusión, esta alabanza:

«Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración,
Ni de mí su misericordia».

Salmo 67:

El Llamado Misionero de Israel

Cuando Dios llamó a la nación de Israel, Su propósito era que la nación tuviera carácter misionero. Tenía que ser testigo y dar testimonio a las naciones en su derredor, sobre dos verdades importantes:

1. La verdad del monoteísmo: sólo hay un Dios (Éx. 20:2–3; Dt. 6:4; Is. 43:10–12).
2. La verdad de que el pueblo que vive en obediencia bajo el gobierno de JEHOVÁ será feliz y próspero (Lv. 26:3–12; Dt. 33:26–29; 1 Cr. 17:20; Jer. 33:9).

No era la voluntad de Dios que Israel fuese *término* de Sus *bendiciones*, sino *canal* de las mismas. Hay numerosas indicaciones a lo largo del AT, de que la salvación de Dios era para los gentiles tanto como para los judíos, y que Israel, como nación de sacerdotes, tenía que haber servido como mediador entre Dios y las naciones.

Desafortunadamente, Israel fracasó en este aspecto de su misión. Descendiendo a la idolatría, la nación negaba justo las verdades que había sido llamada a proclamar.

Pero los propósitos de Dios no son tan fácilmente frustrados. Durante la Tribulación, un remanente de judíos creyentes llevará el evangelio del reino a todo el mundo (Mt. 24:14). Y en el reino que viene después, Israel será aquel canal de bendición a las naciones (Is. 61:6; Zac. 8:23).

67:1–2 Este Salmo anticipa aquel tiempo. En él escuchamos a judíos creyentes orando y pidiendo que **Dios** les **bendiga** para que ellos puedan ser el medio de evangelizar a los gentiles. Cuando leemos las palabras: **«Para que sea conocido en la tierra tu camino»**, debemos recordar que Cristo es el camino (Jn. 14:6). Solamente por medio de Él se puede experimentar el poder de Dios para salvar, ya sea a nivel de **naciones** o de individuos.

67:3–4 En un brote extraordinario de entusiasmo misionero, Israel entonces pide que de los gentiles asciendan a **Dios** grandes torrentes de alabanza, que **las naciones** disfruten un tiempo de celebración mientras que disfrutan el reinado benéfico y justo de Cristo, y Su cuidado pastoral tan tierno.

67:5 Tal como Israel añora escuchar a Dios siendo alabado por todos los pueblos del mundo, como nos recuerda F. B. Meyer, nosotros así también «debemos desear coronas para la cabeza de Cristo».

67:6–7 Los últimos dos versículos representan que el tiempo del Milenio ha llegado. Los campos han sido cosechados, y los graneros están llenos hasta reventar. Esta prueba de la bendición de Dios a Israel será un testimonio poderoso en las naciones. El erudito en

hebreo, Franz Delitzsch, lo resumió así: «Porque es el camino de Dios, que todo el bien que Él manifiesta a Israel sea para el bienestar de la humanidad».

Salmo 68:

¡Nuestro Dios marcha Adelante!

Éste es el himno procesional nacional de Israel, en que el viaje del arca del pacto desde el monte Sinaí hasta el monte Sion se ve como símbolo de la marcha de Dios a la victoria final. A la mente judía, el arca representa correctamente la presencia de Dios; cuando al arca se movía, Dios se movía.

Generalmente se cree que este cántico fue compuesto para celebrar un incidente en particular en la historia del arca, esto es, el retorno al monte Sion después de su captura humillante por los filisteos, y después de su estancia en la casa de Obed Edom (2 S. 6:2–12).

Nosotros podemos entrar mejor en el espíritu de esta marcha si notamos las siguientes siete secciones:

1. Himno de introducción: alabanza a Dios (vv. 1–6).
2. El arca se mueve del Sinaí a través del desierto (vv. 7–8).
3. La entrada y conquista de la tierra de Canaán (vv. 9–14).
4. La captura de Jerusalén por David (vv. 15–18).
5. Cántico de alabanza a Dios por la victoria sobre los jebuseos (vv. 19–23).
6. La procesión llevando el arca al santuario en Jerusalén (vv. 24–27).
7. La multitud jubilosa anticipa la victoria final de Dios (vv. 28–35).

En su contexto mesiánico, este Salmo retrata a Cristo en Su encarnación, Su conquista en el Calvario, Su ascensión y Su segunda venida.

***Himno de Introducción* (68:1–6)**

68:1–3 El primer versículo nos da la pista de que el tema principal es los movimientos del arca; éstas son casi las mismas palabras que Moisés empleó cuando el arca comenzó su viaje desde el Monte Sinaí (Nm. 10:35). La vista del arca sagrada en movimiento sugiere aquel tiempo cuando **Dios** se levanta y se mueve. Para Sus **enemigos** significa desastre y dispersión; para los justos significa gozo profundo. Sus enemigos son dispersados a los cuatro vientos. **Huyen** en confusión. Tan efímeros como el humo, tan incapaces de resistir como la **cera** que se derrite, se van tambaleando a su condenación. Pero en cuanto al justo, es tiempo de vindicación y recompensa, de gozo y júbilo.

68:4–6 Es tiempo de **cantar** alabanzas **a Dios** y de abrir paso al Señor en los desiertos (ver Is. 40:3; 62:10). **Su nombre es Jah**, el JEHOVÁ que guarda el pacto; Él es digno de alabanza eterna. Aunque es infinitamente alto, aun así está íntimamente cerca de los desamparados y desterrados. Como el **Dios** de toda gracia, Él es **padre de huérfanos y defensor de viudas**. Él provee el calor y la comunión de un hogar feliz para los que están solos, y en cuanto a los que han sido injustamente condenados a la cárcel, Él les conduce **a la prosperidad** con gritos de alegría.

En cuanto a **los rebeldes**, la historia es otra; ellos están designados a un desierto desolado.

Estos versículos introductoras, entonces, dicen en las palabras del himno: «Es El Dios De Los Ejércitos»: «Él despide los relámpagos, mas nunca temeré, Él es mi protector». Dios marcha y vemos marcado el contraste de los resultados entre los justos y los rebeldes.

Aunque no se aprecia del todo en la Biblia en español, están entretejidos en el texto de este Salmo siete nombres de Dios: *Elohim* (v. 1), *Jah* (v. 4), *JEHOVÁ* (v. 10), *El Shadai* (v. 14), *Jah Eloim* (v. 18), *Adonai* (v. 19), y *JEHOVÁ Adonai* (v. 20).

***El Arca se mueve del Sinaí a través del Desierto* (68:7–8)**

Cuando los israelitas levantaron el campamento al pie del Monte Sinaí y comenzaron el viaje hacia la tierra prometida con el arca delante, fue un momento lleno de emoción. La misma naturaleza parecía participar en este momento asombroso. La **tierra** tembló, los **cielos** derramaron **lluvias**, y el Monte **Sinaí** tembló ante esa escena.

***La Entrada y Conquista de la Tierra* (68:9–14)**

68:9–10 En el versículo 9, Israel está en Canaán y **Dios** ha efectuado cambios en el tiempo para que la tierra sea provista de abundancia de **lluvia**: un cambio bienvenido después del riego de Egipto y la sequía del desierto. El campo ha revivido y las plantas que antes estaban mustias y caídas se levantan, reverdecen y florecen. El pueblo ha llegado a su tierra, y halla que el Señor ha provisto ricamente de todo.

68:11–13 La narrativa se mueve rápidamente a la conquista de la tierra. **El Señor** da **la palabra**, esto es, el mandamiento a marchar contra el enemigo. Implícita en Su palabra está la certidumbre de la victoria. Lo siguiente que observamos es que una gran compañía de mujeres hace correr la palabra entre el pueblo: **«¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!»** En lenguaje que recuerda el Cántico de Débora (Jue. 5), vemos a las mujeres repartiendo **los despojos** de la batalla, aunque ellas mismas nunca abandonaron **sus casas**. Mientras se prueban la ropa hermosa y las joyas del botín, se parecen como **alas de paloma cubiertas de plata**, o de otro modo, cuando la luz les ilumina desde otro ángulo, parecen que relucen como **plumas** con **amarillez de oro**.

68:14 Para el enemigo fue una derrota desastrosa. Dios **dispersó a los reyes** como la **nieve** en el monte **Salmón**.

***La Captura de Jerusalén por David* (68:15–18)**

68:15–16 Jerusalén todavía estaba seguramente bajo el control de los jebuseos paganos. Lo primero que hizo David después de ser ungido rey sobre todo Israel fue marchar contra esa ciudad. Los defensores se mostraron soberbios en su confianza, satisfechos de que la ciudad era tan inexpugnable que podía ser defendida aun por los ciegos y los cojos. Pero David y sus hombres capturaron la ciudadela y la llamaron: «Ciudad de David» (2 S. 5:1–9).

A esto se refiere aquí el salmista. La toma de la ciudadela revela que Jerusalén es la ciudad escogida, y la sierra nevada del monte Hermón, al norte de **Basán**, contempla con envida al monte Sion. Hermón es una sierra majestuosa con **muchos picos** majestuosos, pero **Dios** lo pasó por alto y escogió Sion como Su morada permanente.

68:17 David recuerda la captura de Jerusalén de mano de los jebuseos. Pero no estaba engañado en cuanto al recurso verdadero de aquella victoria. No fue su estrategia astuta ni el valor de sus hombres. Fueron los **carros** innumerables **de Dios** que estaban asaltando la

ciudad. La marcha de Dios que había comenzado delante del monte **Sinaí** había llegado a su final glorioso en Sion.

68:18 Cuando David recordaba cómo sus soldados habían asaltado las alturas de Jerusalén, veía más allá de carne y sangre, como si viera a Dios ascendiendo aquel monte **alto**, tomando cautivos en pos de sí, ganando despojos y botín de victoria, para aquellos que antes eran rebeldes, para que Él pudiera **morar** entre este pueblo como su Señor y Salvador.

Pablo aplica el versículo 18 a la ascensión de Cristo (Ef. 4:8–10). Cuando Cristo ascendió de la tierra al cielo, **Él llevó cautiva la cautividad**, esto es, Él triunfó gloriosamente sobre Sus enemigos y dio dones a los hombres. Los **dones** que Él **recibió** *entre* los hombres como recompensa de Su obra terminada en la cruz (Sal. 68:18), Él se volvió y dio estos mismo dones *a* los hombres para el establecimiento y la expansión de Su Iglesia (Ef. 4:8).

***Cántico de Alabanza a Dios por la Victoria sobre los Jebuseos* (68:19–23)**

68:19–20 Las memorias de la captura de Sion inevitablemente despiertan alabanza a Dios. El cántico representa a Dios como Libertador y Destructor. Como Libertador, Él «lleva nuestras cargas y gana para nosotros la victoria» (Knox). Él es **Dios de nuestra salvación**, y Él tiene poder para librar **de la muerte**.

68:21–23 Como Destructor, Él aplastará a Sus enemigos, aquellos rebeldes cuyas melenas simbolizan el rechazo de la ley y sus malas carreras. Él ha prometido cazarlos aun en el desierto **de Basán** y desde las costas de los mares, para que Israel pueda lavar sus pies en la **sangre** de ellos, para que los **perros** de Israel coman sus carnes.

El versículo 22 no se refiere a la reunión y el retorno de Israel, sino a la caza de sus enemigos.

***La procesión Llevando el Arca al Santuario en Jerusalén* (68:24–27)**

No mucho después de que David capturara a Jerusalén, arregló las cosas para llevar el arca a una tienda que había sido erigida para servir como casa donde alojarla (2 S. 6:12–19). Aquí se describe la **procesión**. Moviéndose hacia **el santuario** «el salmista dice, en efecto: Mirad, he aquí Él viene». El coro va delante, los músicos vienen detrás, y en medio están las doncellas **con panderos**. Escuchemos las palabras del cántico:

«Bendecid a Dios en las congregaciones;
Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel».

Todas las tribus están representadas, desde las del sur, **Judá** y la **pequeña** tribu de **Benjamín**, hasta las del norte, **Zabulón** y **Neftalí**.

***La Multitud Jubilosa Anticipa la Victoria Final de Dios* (68:28–35)**

Cuando el arca desaparece entrando en la tienda del tabernáculo, el pueblo que se encuentra fuera se une en una oración final (vv. 28–31), y en un cántico llamando a toda la tierra a alabar al Señor (vv. 32–35).

68:28–29 La oración en primer lugar llama a **Dios** para que Él junte toda Su **fortaleza**, y manifieste de nuevo Su poder a favor de Su pueblo, para completar lo que comenzara entre ellos. Esta oración será contestada finalmente durante el Milenio, cuando **el templo** será la gloria de **Jerusalén**, y cuando **los reyes traerán presentes** de oro e incienso (Is. 60:6) al gran Rey.

68:30 El hebreo aquí no está muy claro, pero el pensamiento general parece ser éste: que el pueblo llama a Dios a **reprimir a las bestias** («reunión de gentes armadas») y a la

multitud de toros con los becerros de los pueblos. **Las bestias**, «gentes armadas», literalmente: «que moran entre **las cañas**», puede invocar imágenes de cocodrilos o de hipopótamos, y representan a los jefes de Egipto. Los toros representan a los demás gobernadores que se enseñorean sobre los becerros que representan a las naciones pacíficas (Knox).

La frase traducida **«hasta que todos se sometan con sus piezas de plata»** puede significar «hasta que aquellas naciones se inclinen delante Tuyo con su tributo de **plata**», o bien «venciendo a las naciones que han prosperado recibiendo de otros tributos de **plata**». En cualquier caso el sentido es legítimo y bueno. Y a la vez sube la oración: **«Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra»**. Estas peticiones serán contestadas de pleno en la Segunda Venida de Cristo, cuando los agresores y los que promueven la guerra serán destruidos.

68:31 Aquel día, **mensajeros** de **Egipto** llevarán tributo, y **Etiopía extenderá sus manos** en un gesto implorando favor y en adoración al Rey de toda la tierra.

68:32–35 Los versículos finales llaman a todos **los reinos de la tierra** a reconocer al **Dios** de Israel como digno de homenaje y alabanza. Las palabras conllevan un sentido tremendo de la grandeza y la majestad de Dios. Él es trascendental, **Aquel que cabalga** sobre los **cielos** desde la antigüedad. Él es el Dios de la revelación, que habla con **voz potente**. Él es el Omnipotente, fuerte a favor de **Israel**, pero Todopoderoso más allá de **las nubes**.

Asombroso es Él en Sus **lugares santos**, y aun así se inclina y se acerca para dar **poder y fuerza a Su pueblo**. Únicamente queda una cosa que decir: «**¡Bendito sea Dios!**»

Salmo 69:

¡Sálvame, oh Dios!

Los padecimientos y la muerte de nuestro bendito Redentor eran para Él una inmersión en el océano de la ira de Dios. Él mismo habló y llamó un bautismo aquella pasión que se le acercaba.

«De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!» (Lc. 12:50).

Y en el Salmo 42:7 le escuchamos la siguiente exclamación:

«Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí».

En Su muerte de angustia amarga, sondeó las profundidades del juicio de Dios contra nuestros pecados.

69:1–3 En este Salmo tenemos el privilegio de escuchar los ejercicios profundos del alma santa del Señor cuando se sumergió en la muerte. **Las aguas le han llegado** hasta **el cuello** y están a punto de envolverle completamente. No hay nada para apoyarse, ni donde hacer pie, nada hay excepto **cieno profundo** debajo de Sus pies. Ahora las **cascadas** pasan por encima de Su cabeza. Las aguas son muy profundas, más profundas de lo que jamás podremos conocer nosotros los redimidos. En un sentido se puede decir que Dios ha juntado todas **las aguas** en un lugar, el Calvario, y ahí descendió sobre el Hijo de Su amor todo el océano fuerte del juicio para pagar por nuestros pecados.

De aquella inmensidad de aguas, sus palabras resuenan apelando con urgencia: **«¡Sálvame, oh Dios!»** Parece como si hubiera estado rogando toda una eternidad. Su garganta se ha enronquecido y está seca, gastada **debido a** Su **clamor** continuo. Sus **ojos** se han hinchado y cerrado después de mirar tanto, escudriñando el horizonte en busca de la ayuda de **Dios**. Pero no viene ninguna ayuda.

69:4 En Su ira la turba se mueve cual remolino ante la cruz, escupiendo su veneno, odio, amargura y crueldad. ¡Qué escena! El Creador y Sustentador del universo colgado en una cruz cual criminal. Los homicidas culpables están delante Suyo. ¿Quiénes son? Hombres y mujeres que le deben el aliento que les sostiene, pero le **aborrecen sin causa**. Se empeñan en **destruirle**; le atacan con mentiras.

«¿Por qué? ¿Qué ha hecho mi Señor?
¿Por qué esta ira y este odio?
Hizo a los cojos correr,
Y a los ciegos vista dio.
¡Dulces heridas!
Y aun así por éstas ellos se molestan,
Y se levantan contra Él».
Samuel Crossman

Ahora esta frase tan significativa sale de los labios del Salvador: **«¿Y he de pagar lo que no robé?»** Por el pecado nuestro Dios fue privado de servidumbre, adoración, obediencia y gloria, y el hombre mismo fue privado de vida, paz, gozo y comunión con Dios. En un sentido muy real Cristo había venido para **restituir** lo que no robó.

«No estimando Su gloria divina, la cubrió,
Y veló Su deidad con túnica de barro,
Y en aquella túnica amor maravilloso mostró,
Restituyendo lo que no robó».
Autor desconocido

En este sentido Él nos recuerda las ofrendas por el pecado (Lv. 5). El aspecto prominente de esta ofrenda era que el que la presentaba tenía que hacer restitución por cualquier pérdida que hubiera ocasionado, y añadir la quinta parte. Como nuestra ofrenda por el pecado, el Señor Jesús no sólo pagó lo robado por el pecado del hombre, sino que añadió más. Porque Dios ha recibido más gloria a través de la obra consumada de Cristo que si el pecado nunca hubiese entrado. Por medio de nuestro pecado Él *perdió* a Sus *criaturas*; pero mediante la gracia Él *ganó* para sí *hijos*. Y nosotros estamos mejor en Cristo de lo que hubiéramos estado en Adán si no hubiera pecado.

«Los hijos de Adán, en Cristo gozan,
De más bendiciones que su padre perdió.»

6

9:5 Debemos entender el versículo 5 como refiriéndose a *nuestros* pecados que el Señor Jesús tomó voluntariamente sobre sí. Él no tenía insensatez ni pecado, ni fue capaz de ello, sino que tomó nuestros pecados y nuestras tristezas, y los hizo Suyos. Fue gracia

maravillosa el que Él se identificara tan íntimamente con nosotros que podía hablar de nuestros pecados como si fuesen Suyos.

69:6 Entonces, un temor se cierne sobre Su mente. Teme que algún creyente sincero tropiece porque Sus oraciones no fueron contestadas por Dios. Pide que esto no suceda, que ninguno de los que confía en **Dios sea avergonzado por causa** de lo que le estaba sucediendo, y que ninguno de los que buscan al Dios de Israel sea confundido, puesto en deshonra a causa de Su humillación y desamparo.

69:7–8 Al fin y al cabo, fue **por causa** de Su obediencia a la voluntad del Padre que tuvo que llevar el **reproche**. Fue por la delicia de agradar a Dios que Él permitiese a los hombres cubrir Su rostro con **vergüenza** indecible y escupitajos. Parte del precio de la obediencia fue la tristeza de estar separado de **los hijos de Su madre**: Sus propios hermanos le miraban y le consideraban como un loco.

69:9 El Señor Jesús fue consumido con **celo por la casa** de Su Padre. Cuando escuchaba a los hombres hablar en términos insultantes acerca de Dios, Él lo tomaba como un insulto personal. Aquel día en Jerusalén cuando Él ahuyentó a los cambistas que estaban en el templo, Sus discípulos recordaron que está escrito de Él en el Salmo 69, **«El celo de tu casa me consume»** (Jn. 2:17).

69:10–12 Nada de todo lo que hacía en este mundo como el Hombre perfecto parecía agradar a los que le criticaban. Si humillaba Su **alma con ayuno**, ellos lo tomaban como un fallo, sugiriendo que sólo lo hacía para aparentar piedad. Cuando Él se hundió en tristeza de luto, **vino a serles un proverbio** en lugar de objeto de sus simpatías. En todos los niveles de la sociedad hablaron en contra de Él, desde los gobernadores que se sentaban a **las puertas** de la ciudad hasta **los borrachos** que se juntaban en las tabernas para cantar sus canciones de bebedores. Esto es algo verdaderamente extraño, que el Señor de vida y gloria ha venido al mundo, ¡y le hacen **el tema de las canciones de los bebedores**!

69:13–18 Así que de nuevo Él se retira a la presencia de **Dios**, Su único recurso. ¡Qué fervor y qué insistencia hay en Su **oración**. Es como si asaltara al bastión del cielo con sus repetidas rogativas pidiendo socorro. Pero aun en esto Él cuida de reservar para Dios el derecho de contestar en **tiempo aceptable**. Hundiéndose en **el lodo**, implora a Dios que le **rescate** con Su fiel socorro, que le libre de Sus enemigos, y le salve **de las aguas profundas**, que no le anegue **la corriente** ni le trague **el abismo**. En el extremo de su vida, Él basa Sus súplicas en la **misericordia** de Dios y en Sus **piedades** abundantes. Sus peticiones son breves y específicas. **«Respóndeme… mírame… no escondas** de tu siervo **tu rostro… apresúrate**, **óyeme. Acércate a mi alma, redímela; líbrame»**. **«Líbrame a causa de mis enemigos»**, sin duda significa «no sea que ellos se alegren de mi angustia sin alivio».

69:19–20 La mención de Sus enemigos trae a la memoria todo lo que ha sufrido a manos de hombres. Su camino estuvo lleno de **reproches**, **vergüenza** y **deshonra**. Desde Su infancia fue perseguido por Sus **adversarios**: Dios sabía cuán innumerables eran. Su **corazón** había sido **quebrantado** por insultos, aquel **corazón** que sólo desea el bien para los hijos de los hombres. La tristeza y el **pesar** de todo esto le hundió de nuevo en desesperación. No hubo nadie que **se compadeciese** de Él en Su tristeza y sufrimiento. **Buscaba** en vano **consoladores**, y no halló ninguno. Aun Sus discípulos le abandonaron y huyeron. Estaba *completamente solo*.

69:21 Entonces, en otra de aquellas profecías sorprendentes escritas por David pero cumplidas solamente en el Señor Jesús, leemos:

«Me pusieron además hiel por comida,

Y en mi sed me dieron a beber vinagre».

El cumplimiento se encuentra en Mateo 27:34, 48:

«Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo… Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber».

La hiel es una sustancia amarga y quizá venenosa que en cantidades pequeñas posiblemente actuaba como sedante. El Señor no lo tomó porque Él tenía que sufrir como nuestro Sustituto, en plena consciencia. **El vinagre** era un vino amargo que podía acentuar Su sed más que aliviarla.

69:22 El tono del Salmo cambia bruscamente en el versículo 22, y en los siguientes siete versículos escuchamos al Salvador muriendo y llamando a Dios para que castigue a la nación que le condenó a morir. A primera vista esto parece sorprendente, cuando recordamos que el Señor Jesús también oró: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Pero realmente no hay ningún conflicto entre las dos oraciones. El perdón estaba al alcance de ellos si se hubiesen arrepentido. Pero, en ausencia de cualquier cambio de corazón, no quedaba nada más que el juico que aquí se describe.

Es importante notar que estos versículos se aplican particularmente a la nación de Israel. Pablo aplica los vv. 22 y 23 a Israel en Romanos 11:9–10. También la mención de «sus tiendas», que significa campamento (v. 25), es una alusión distinta a los judíos.

Los versículos predicen los juicios que vendrían sobre la gente que rechazó a su Mesías y actuó para realizar Su ejecución.

Su mesa delante de ellos **se volverá lazo**. La **mesa** habla del total de los privilegios que fueron conferidos sobre Israel como el pueblo terrenal y escogido de Dios. En lugar de ser una bendición, estos privilegios determinarían la medida de su condenación.

Cuando ellos experimentaran **bienestar** (literalmente *paz*, en hebreo ***shalom***), se les convertirá en tropiezo o **trampa**. La tribulación surgirá justo cuando el pueblo piense que todo va bien.

69:23 Sus ojos serán **oscurecidos**, **para que no puedan ver**. Se refiere a la ceguera judicial que ha sucedido nacionalmente a Israel (2 Co. 3:14). Porque ellos rechazaron la Luz, la Luz les ha sido denegada.

Sus lomos temblarán continuamente. Dispersados entre las naciones, ellos no hallarán descanso para la planta de su pie, sino que el Señor les dará: «corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma» (Dt. 28:65).

69:24 La **indignación** de Dios será derramada **sobre ellos** y Su **ira furiosa les** alcanzará. Recordamos con muy profunda tristeza cómo esto se ha cumplido una y otra vez en las horrorosas campañas antisemitas, los campos de concentración, las cámaras de gas y los hornos. Aunque aquellos hechos atroces fueron perpetrados por hombres malvados, no cabe duda de que Dios *no impidió* que estas cosas vinieran sobre los descendientes del pueblo que dijo: «su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mt. 27:25).

69:25 Su morada se volverá **desolada** y **nadie morará en sus tiendas**. Aquí nos acordamos de las palabras del Mesías en Mateo 23:38: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta». Estas palabras fueron cumplidas ampliamente en el año 70 d.C. cuando Tito y el ejército romano saqueó Jerusalén y destruyó el templo.

69:26 Si el castigo nos parece severo, pensemos en el crimen que lo provocó:

«Porque persiguieron *al* que tú heriste,
Y cuentan del dolor de los que tú llagaste».

En la parábola de la viña, los labradores son citados diciendo acerca del hijo de dueño: «Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad» (Mt. 21:38). Ellos *sabían* que Él era el Hijo, pero a pesar de esto le mataron. La última parte del versículo 26 describe a esos seguidores del Mesías que también serían matados.

69:27–28 En vista de esto, no hay necesidad de pedir disculpas por la severidad de las palabras del Salvador:

«Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.
Sean raídos del libro de los vivientes,
Y no sean escritos entre los justos».

Con todo esto no debemos olvidar que después de la crucifixión del Hijo de Dios, el Espíritu de Dios aún clamaba a la nación de Israel para que se arrepintiera y se volviera a Jesús como el Mesías. A lo largo del periodo del libro de Hechos, uno observa el latido del corazón de Dios cuando añora la nación que ama y la invita tiernamente a aceptar Su misericordia y gracia. En aquel entonces el evangelio salió «al judío primeramente». Pero hoy el evangelio sale tanto a los judíos como a los gentiles. Y los únicos que tendrán que sufrir esos terribles juicios descritos en los versículos 22–28 son los que deliberadamente escogen este destino, rechazando al Cristo de Dios.

69:29 Ahora, en Su muerte, sale una palabra final del Amigo de pecadores. Afligido y en medio de dolores que no podemos describir, Él ruega que la **salvación** de **Dios** le **ponga en alto**.

Y esto es exactamente lo que sucedió. Dios le levantó de entre los muertos al tercer día y le puso a Su diestra, exaltado como Príncipe y Salvador. Sus sufrimientos por el pecado han cesado para siempre. ¡Y nosotros nos alegramos!

«Jamás herirá JEHOVÁ Dios
Con espada al Salvador;
Jamás un cruel pecador
Humillará al glorioso Señor».
Roberto C. Chapman

Y ahora podemos cantar:

«La tempestad que inclinó Tu cabeza bendita,
Ya para siempre ha sido callada.
Y descanso divino es nuestra porción,
Y la gloria corona Tu frente».
H. Rossier

69:30–33 En los últimos siete versículos habla el Redentor resucitado. Primero, hace voto que exaltará a Dios por haberle librado de la muerte y del sepulcro. **Exaltará el nombre de Dios con cántico y le magnificará con acciones de gracias**. A **JEHOVÁ** esto le significará mucho más que los sacrificios más costosos. Y se alentará el corazón de los pueblos oprimidos en todo lugar, cuando reconozcan que como **JEHOVÁ** escuchó las oraciones del Salvador y le libró, así también Él escuchará a los menesterosos y librará a los **prisioneros** que claman a Él.

69:34–36 ¿Y qué de la nación de Israel? Los últimos tres versículos predicen un mañana brillante. Aunque temporalmente ha sido puesto a un lado, Israel será restaurado al lugar de bendición. Cuando miren a Aquel que traspasaron y lamenten por Él como uno lamenta por hijo único, cuando digan: «Bendito el que viene en nombre del Señor», **Dios salvará a Sion y** reedificará **las ciudades de Judá**. Ya no serán más dispersados entre las naciones, sino que **Sus siervos morarán** en la tierra, y sus hijos la **poseerán**. Esto mira hacia delante, por supuesto, al Milenio cuando el Señor Jesús reinará como Mesías y Rey, entonces Israel **morará** seguro en la tierra.

Salmo 70:

¡Apresúrate a Socorrerme!

Gran parte el Salmo 70 es una repetición del Salmo 40:13–17. El encabezamiento afirma que es un **Salmo de David**, **para conmemorar**. Aparecen cuatro movimientos distintos.

***¡Apresúrate A Socorrerme!* (70:1)**

Morgan llama a esto «un sollozo apresurado de petición ansiosa». Ciertamente es la impresión que tenemos al leer el versículo 1, donde David anima al Señor a **apresurarse a socorrerle**.

***Castiga Rigurosamente* (70:2–3)**

La derrota y dispersión de sus enemigos es algo de mayor preocupación en este momento. Él les acusa de atentar contra su vida, de tener placer en hacerle daño, y de burlarse de su calamidad. Él, a su vez, ruega que ellos sean totalmente frustrados, que sean **vueltos atrás y confundidos**, y que sean sorprendidos o asombrados por la profundidad de **su** propia **vergüenza**.

***Sé Alabado Continuamente* (70:4)**

Aquí el pensamiento es que si Dios viene a rescatar al salmista, resultará en una gran oleada de alabanza a Él. **Todos los que buscan** al Señor tendrán ocasión de regocijarse en Su socorro, y de adorarle como el gran **Dios de salvación**.

***¡Socorre Pronto!* (70:5)**

De nuevo el clamor pidiendo un rescate pronto sube de aquel destituido. Aunque no se puede decir que David estuviera volando con gran confianza, aún es verdad que su fe está en Jehová como su **Ayudador y** su **Libertador**, y semejante fe nunca pasará sin recompensa.

Salmo 71:

La Vejez

Como sucede a menudo, podemos recalcar un paralelo cercano entre las experiencias del salmista y las de la nación de Israel. Así, como sugiere Bellett, este Salmo puede ser estudiado como una oración del remanente afligido en la vejez de la nación de Israel.

71:1–3 Los primeros tres versículos son parecidos al Salmo 31:1–3. **JEHOVÁ** es alabado como **refugio**, **roca** y **fortaleza**, y a Él se le pide la vindicación de la **confianza** del

salmista, para que liberte, rescate, y salve, y pide Su ayuda salvadora como **roca** de refugio y **fortaleza**.

71:4 Al seguir la oración, adquiere un sentido fuerte de gratitud por la ayuda de Dios en el pasado, y confianza en Su continua misericordia hasta la vejez.

Si aplicamos este Salmo a Israel, el hombre **impío**, injusto y **violento** del versículo 4 es el Anticristo. Su horrible dictadura probará severamente la resistencia de los santos y sacará de ellos las peticiones más insistentes.

71:5–6 Feliz es el hombre que puede decir que **Dios** ha sido su **esperanza** y su **confianza desde** la niñez. Si ha sido sustentado en Jehová **desde** su **nacimiento**, no le faltará apoyo en los años de la vejez. Si puede recalcar la gracia maravillosa de Dios en su vida desde el momento de su **nacimiento**, no le faltarán motivos de **alabanza** en los años postreros.

71:7–8 El salmista había sido **un prodigio a muchas personas**, debido a la profundidad del rechazo que experimentó y de sus sufrimientos, y quizá también por los rescates maravillosos que había visto. Pero en todos los cambios de circunstancias y las vicisitudes de la vida, Dios había sido su **refugio fuerte**. Y así deseaba que cada **día** estuviera lleno de Su alabanza y **gloria**.

71:9 «No me deseches en el tiempo de la vejez;

Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares».

«Volverse viejo con gracia requiere más gracia que la naturaleza puede proveer. La vejez es un mundo nuevo de conflictos extraños y temores secretos; el temor de quedarse solo, el temor de ser una carga a los seres queridos, el temor de volverse minus-válido incapaz de cuidarse, el temor de perder la fuerza de la mano, el temor de que otros impongan su voluntad. Estos temores no son nuevos. El salmista en este punto está pensando en voz alta para el consuelo de todos aquellos que se encuentran en el otoño de la vida» (*Notas Diarias* de La Unión de las Escrituras).

71:10–11 Por supuesto, tenía además el temor de los **enemigos** que le habían difamando, con caricatura de malo, y conspiraron para matarle. Ellos suponían equivocadamente que **Dios le había desamparado**, y prepararon su asalto final sin temor a la oposición.

71:12–13 Esta crisis provocó una llamada urgente en la que anima a **Dios** a salir a su encuentro y **ayudarle**. Sin ningún problema Dios podría inundar a los enemigos con vergüenza y pérdida, con **reproche y deshonra**.

71:14–16 Pero pronto la **esperanza** vence al temor, y la alabanza comienza su «crescendo» fuerte. La letra cuenta los hechos poderosos de Dios y las veces innumerables que Él ha sacado de apuros a Su hijo. Con determinación santa el salmista dice: «Vendré con la inagotable narración de los hechos poderosos de JEHOVÁ Elohim».

71:17–18 De nuevo, como en los versículos 5–11, repasa todo la vida desde la juventud hasta la vejez (vv. 17–21), y no halla nada más que la fidelidad de **Dios**. Dios le ha **enseñado desde** los días de su **juventud**, y como continúa Knox: «todavía me encuentro contando la historia de Tus maravillas». Ahora es **viejo** y **canoso**, pero no siente que su obra se haya acabado. Pide más tiempo para contar a la nueva **generación** y los que **vendrán**, acerca de las maravillosas hazañas del Señor. Esta oración fue contestada, por supuesto, porque el Salmo ha sido preservado en las Sagradas Escrituras.

71:19–21 ¡Dios es realmente maravilloso! Su poder y Su **justicia** son más altos que los cielos. Nadie puede ser comparado a Él, especialmente cuando pensamos en las **grandes cosas** que Él ha **hecho**.

A veces las Escrituras dicen que Dios hizo algo, cuando Él lo ha permitido. Así es aquí; Él hizo al salmista y a Israel experimentar muchas angustias y dolores amargos. En lo referente a Israel, esto sugiere la Tribulación venidera. Pero Dios es Dios de recuperación, y Él revivirá a Su pueblo y los arrebatará de las garras de la muerte. ¡Esto no es todo! Él les dará honor en lugar de reproche y les rodeará de consuelo.

71:22 El salterio será empleado y servirá para cantar la **fidelidad de Dios**, y **el arpa** será usada para magnificar **al Santo de Israel**. Este nombre, **el Santo de Israel**, se emplea dos veces más en los Salmos, en el 78:41 y en el 89:18.

71:23–24 Al salterio y al arpa se unirá en el coro la voz del salmista, sus **labios**, **alma** y **lengua**. Sus **labios** estarán fervorosamente gozosos en su cántico. Su **alma redimida** por la sangre del Cordero también **se regocijará grandemente** en canción. Su lengua hablará incansablemente de la fidelidad de Dios, porque todos sus enemigos han sido totalmente **confundidos**.

Salmo 72:

El Reino Glorioso del Mesías

Este Salmo comienza como una oración por un monarca terrenal, posiblemente **Salomón**, pero después de no mucho observamos que el escritor está mirando más allá de Salomón a las glorias del reino del Señor Jesucristo. Será un tiempo maravilloso para este mundo cansado y marcado por guerras. La edad de oro que la humanidad añora vendrá entonces. El gemido de la creación será callado, y paz y prosperidad florecerán.

72:1 En el primer versículo escuchamos la oración que sube de la santa convocación mientras que el Rey es investido. Knox lo traduce así: «Concede al Rey Tu propia destreza en juicio; el heredero del trono, que sea tan justo como Tú».

Cada uno de las expresiones futuras: «juzgará… salvará», etc., en el resto del Salmo 72 llegarán a ser hechos reales cuando el Redentor establezca Su reino resplandeciente.

72:2 Él juzgará al pueblo con justicia, y a los pobres con juicio. La corrupción, el soborno y la opresión habrán cesado. Los juicios serán conducidos con la más estricta imparcialidad, y jamás los **pobres** se hallarán en desventaja.

72:3 Las montañas llevarán una cosecha de **paz** y prosperidad **al pueblo**, y la justicia cubrirá **los collados**. **Las montañas** son frecuentemente empleadas en las Escrituras para significar autoridades gubernamentales. Así que aquí el pensamiento puede ser que los súbditos del reino de Cristo podrán esperar equidad y justicia de todos los juzgados de la tierra, desde el tribunal supremo hasta el magistrado local.

72:4 A lo largo de los siglos los pobres y los menesterosos han sido oprimidos, han sido mal pagados, perseguidos y aun matados. En el Milenio, el Rey mismo será su Abogado. Él los emancipará una vez para siempre, y castigará a los que se aprovechaban de ellos.

72:5–6 Sus súbditos le respetarán y **temerán mientras duren el sol y la luna, en todas las generaciones**. Su presencia será comprobada como benéfica y refrescante, **como la lluvia sobre la hierba** y los **chubascos** sobre la **tierra** seca.

72:7 Él será el verdadero Melquisedec: Rey de justicia y Rey de **paz**. Durante Su reino la justicia florecerá, y la **paz** abundará, **hasta que** cese de existir **la luna**. Notemos que la justicia precede a la paz. «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre» (Is. 32:17). Mediante Su obra de justicia a favor nuestro en la

cruz, nos ha hecho herederos la paz. Y por su reino justo Él un día traerá paz a todo este mundo deformado por guerras.

72:8 La jactancia del Reino Unido antaño era que: «el sol nunca se pone sobre el imperio británico». Las colonias británicas estaban en medio de las demás naciones del mundo. Pero el reino de Cristo será universal. No será cuestión de tener unas colonias aquí y allá. Todas las naciones serán incluidas. Su **dominio** se extenderá **de mar a mar**, y **del río** Éufrates **hasta los fines de la tierra**.

72:9 Incluso los nómadas del desierto que nadie ha podido gobernar, **se inclinarán** al final **delante de Él**, y **Sus enemigos** descenderán en derrota. **Lamer el polvo** significa sufrir subyugación humillante y vergonzosa.

72:10–11 Los **reyes** de los gentiles vendrán a Jerusalén con tributo y con **presentes** para el Rey de reyes. He aquí, viene el gobernador de España, y allá vienen los cabezas de estados de varias islas, y ahora ves a los príncipes de los reinos del sur de Arabia. El aeropuerto está lleno de gente y de ministros porque todos reconocen Su lugar de poder e influencia, y **todas las naciones le servirán**, sin excepción alguna.

«Los reyes de riqueza, pensamiento, música y arte ya le han reconocido, y le reconocerán» —dice Meyer.

72:12–14 Vemos aquí la compasión tremenda del Rey hacia **los menesterosos**. **Los pobres**, los pisoteados y los menospreciados tendrán un Libertador Fuerte. La pobreza desaparecerá y la injusticia social llegará a ser algo del pasado. Los débiles y **los necesitados** tendrán acceso inmediato a Él, y tendrán segura la atención considerada y pronta. Él les rescatará de los tratos injustos y crueles, y enseñará al mundo cuán **preciosas** le son sus vidas.

72:15 El clamor: «¡**Viva** el Rey!» subirá de Sus súbditos leales. En su gratitud ellos le darán **oro** de los tesoros **de Sabá**. **Oración** sin cesar subirá **por Él** desde todas las partes del mundo, y la gente le bendecirá de sol a sol.

72:16 La fertilidad de la tierra será algo más allá de toda descripción. Los graneros estarán llenos hasta rebosar de **grano**. Aun en los lugares que antes no se cultivaban, como por ejemplo **las cumbres de las montañas**, habrá campos de grano **ondulando** en el viento, moviéndose con la brisa **como** los bosques del **Líbano**.

Las ciudades serán habitadas ricamente con gente, así como los campos estarán poblados con **hierba**. Habrá una explosión demográfica de proporciones épicas, y aun así no habrá escasez de comida.

72:17 Su nombre será para siempre, será amado y reverenciado **eternamente**. **Mientras dure el sol**, **Su** fama **continuará**. De acuerdo con la promesa hecha a Abraham: «**todas las familias** de la tierra» serán **en Él** benditas (Gn. 12:3), **y todas las naciones le llamarán bendito**.

72:18–19 El Salmo termina con una doxología. El reino glorioso del Señor Jesucristo es una obra de Dios. Es Él quien hará suceder todas estas condiciones maravillosas, como nadie más podría hacerlo. Y así es justo que **Su nombre glorioso** sea alabado para siempre, y que Su gloria llene toda la tierra.

72:20 Las oraciones de David, hijo de Isaí, se han terminado. Esto no significa que se terminen las oraciones de David con respecto al libro de los Salmos, porque muchas más seguirán. Puede significar que **sus oraciones terminan** aquí en cuanto al segundo libro de los Salmos, siendo el Salmo 72 el último del Tomo II. Pero una explicación más plausible es que el reino aquí predicho, del Señor Jesucristo, representa el cumplimiento final de sus **oraciones**. Ese reino descrito en los versículos anteriores fue el tema de sus últimas

palabras (2 S. 23:1–4), y fue el evento al cual todas sus **oraciones** *fueron dirigidas* en un sentido. Cuando el Mesías venga a tomar Su lugar sobre el trono y reine, entonces los deseos de David serán satisfechos completamente.

III. LIBRO III (Salmos 73–89)

Salmo 73:

El Dilema de la Fe

73:1 Soy **Asaf** que te hablo. Déjame decirte algo desde el principio. Estoy seguro de que **Dios es bueno para con Israel, para con los limpios de corazón**. Esta verdad es una perogrullada, algo tan obvio que parecerá que nadie tendría que llegar a cuestionarla.

73:2–3 Pero *hubo* una época cuando realmente empecé a dudar. Mi creencia acerca de esto comenzó a vacilar y mi fe **casi** desmayó. Verás, empecé a pensar en lo bien que viven **los malos**: mucho dinero, abundancia de placeres, sin problemas, y pronto me encontré deseando ser como ellos.

73:4–9 Parece que todo va a favor de ellos en la vida. No tienen que sufrir físicamente tanto como los creyentes. Sus cuerpos delgados rebosan salud (naturalmente todo lo mejor les cabe en el presupuesto). Se escapan de muchos de los problemas y las tragedias que afligen a la gente decente como nosotros. Y aunque tengan problemas, están completamente asegurados con pólizas contra toda forma concebible de pérdida. No es extraño que estén tan confiados. Son orgullosos como un pavo real y feroces cual tigre. Sus cuerpos rebosan salud, y sus mentes antojos y cavilaciones. ¡Y qué arrogantes son! Se mofan y hablan mal, blasfemando a los que están por debajo de ellos, y tratándoles como si fuesen polvo, amenazándoles continuamente. Aun Dios mismo no se escapa de la maldad de ellos. Su lenguaje está marcado con palabras sucias cada dos por tres, y blasfeman descaradamente. **Su lengua pasea la tierra**, como si dijera: «Aquí estoy yo. Quítate de mi camino».

73:10–12 La mayoría de la **gente** ordinaria piensa que ellos son grandes. Se inclinan, se postran y les muestran mucho respeto. No importa lo que hagan los malos, la gente no encuentra ningún fallo en sus hechos, todo está bien. Y esto únicamente sirve para confirmar a los opresores en su arrogancia. Calculan que, si hay un Dios, es cierto que **no se entera** de lo que pasa aquí. Así que se sienten seguros al proseguir sus carreras torcidas. Y ahí están, en las almohadas de lujo, enriqueciéndose cada vez más.

73:13–14 Bueno, yo empezaba a darle vueltas a todo esto. ¿De qué me ha servido vivir una vida decente, honesta y respetable? Las horas que he gastado en oración. El tiempo que he ocupado en la Palabra. El desembolso y la distribución de finanzas para la obra del Señor. El testimonio activo para el Señor, tanto en público como en privado. A cambio de todo esto lo único que tengo es una dosis diaria de sufrimiento y castigo. Comencé a dudar si valía la pena vivir la vida de fe.

73:15 Por supuesto que nunca compartía mis dudas e inquietudes con otros creyentes. Yo sabía bien lo que tenía que hacer. Muchas veces me vino a la mente lo que aquel hombre dijo: «háblame de tus certezas, que ya tengo bastantes dudas». Así que me guardé todas mis dudas, para no ofender ni hacer tropezar a otra alma sencilla y confiada.

73:16 Pero todavía todo este asunto me era como un rompecabezas: los malos prosperan y los justos padecen. Parecía tan difícil de entender. De hecho, tanto me preocupó este asunto que al final me sentía cansado, agotado de pensar tanto en ello.

73:17 Entonces, algo maravilloso sucedió. Un día **entré en el templo, en el santuario de Dios**, no en el templo literal y físico en Jerusalén, sino en el *celestial*. Entré allí por fe. Y mientras me quejaba al Señor de la prosperidad de los malos en esta vida, repentinamente entró en mi mente este pensamiento: «sí, pero, ¿qué de la vida venidera?». Cuanto más pensaba en el destino eterno de ellos, más se me aclaraba todo.

73:18–20 Así que cambié y hablé así con el Señor: Señor, ahora reconozco que, apariencias aparte, la vida de los malos es una existencia frágil. Ellos caminan en el borde **resbaladizo** de un gran precipicio. Tarde o temprano caen a su **destrucción**. **En un momento** son cortados, arrastrados por una oleada de **terrores** demasiado horribles para contemplar. Ellos me son como **una pesadilla** que, cuando el dormido **se despierta** por la mañana, aquellas cosas que le molestaban de noche, resultan que no son nada más que fantasmas.

73:21–22 Ahora veo que las cosas que me provocaban la envidia no son sino sombras. Fue algo necio el que yo me volviera amargado y nervioso sobre la aparente prosperidad de los impíos. Al cuestionar Tu justicia me porté más **como una bestia** que como un hombre (perdóname por portarme así).

73:23–24 A pesar de mi comportamiento ignorante, Tú no me has desamparado. **Estoy continuamente contigo**, y **me tomas** de la mano derecha como el padre toma **la mano** de su hijo. A lo largo de mi vida me guías **con tu consejo**, y al final **me recibirás en gloria**.

73:25–26 Es suficiente tenerte a *Ti* **en el cielo**; esto me enriquece enormemente. Y ahora no deseo nada **en la tierra** excepto a Ti. Deja a los impíos tener sus riquezas. Estoy satisfecho **contigo** y en Ti hallo toda mi suficiencia. Puede desgastarse mi cuerpo, y **fallará** mi **corazón**, **pero Dios es la fortaleza** de mi vida y todo lo que necesitaré o desearé por toda la eternidad.

73:27–28 Aquellos que intentan guardarse lo más **lejos** posible **de Ti**, **perecerán** sin Ti. Y **todos aquellos que Te abandonan** por los dioses falsos serán destruidos. En cuanto a mí, quiero estar lo más **cerca** posible de Ti. Me he entregado a Ti buscando protección, y quiero **declarar todas Tus obras** maravillosas a cualquiera que me escuche.

Salmo 74:

¡Acuérdate!

Esta lamentación conmovedora mira atrás, a la destrucción del templo por los babilonios bajo Nabucodonosor. Pero también mira hacia delante a otras tres tragedias similares en Israel:

La profanación del santuario por Antíoco Epífanes en el año 170–186 a.C.
El derrumbamiento del templo por Tito y las legiones romanas en el año 70 d.C.
La futura desolación del templo profetizada en Mateo 24:15.

Cuando los destructores babilonios terminaron, parecía que Dios había abandonado a Su pueblo definitivamente. Mirando mientras subía el humo de lo derribado y quemado,

ellos interpretaron correctamente que la catástrofe era el humo de la ira de Dios. Pero aun así, con pasión recuerdan al Señor que ellos son:

las ovejas de Su prado (v. 1)
Su congregación (v. 2)
la tribu de Su herencia (v. 2)
Su pobre tórtola (v. 19)
los oprimidos (v.21)
los afligidos y necesitados (v. 21)

También hacen hincapié en el uso de la palabra «acuérdate»:

Acuérdate de tu congregación (v. 2)
Acuérdate de este monte de Sion (v. 2)
Acuérdate que el enemigo ha blasfemado (v. 18)
Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día (v. 22)

74:1–4 Como si Él no supiera lo que había sucedido, ellos claman a **Dios** para que venga y vea cómo los soldados caldeos habían arrasado completamente el edificio sagrado. Entonces, le informan de cómo sucedió todo. Los invasores extranjeros entraron impetuosamente en medio del lugar sagrado. **Pusieron sus banderas por señales**, que significa que introdujeron ritos paganos y símbolos idolátricos en el lugar de la adoración bíblica de JEHOVÁ.

74:5–8 Como los **árboles recios** caen fácilmente bajo los golpes de un leñero diestro, así todas las **entalladuras** y los paneles de madera del templo fueron despedazados por las **hachas** y los **mazos** de los guerreros paganos. Tan pronto como el lugar estuvo destrozado, **prendieron fuego** a las ruinas y así totalmente profanaron el **santuario** de Dios. Empeñados en acabar con Israel y su adoración, **quemaron todos los lugares de culto a Dios en toda la tierra**.

74:9 La situación desesperada de la nación se resume en tres carencias y cuatro preguntas. Las tres carencias son:

No hay **señales**: Las intervenciones milagrosas de Dios que Israel había experimentado en el pasado faltaban notablemente.

No hay **profeta**: La voz profética fue apagada desde este tiempo (Ez. 3:26).

No hay **esperanza** de alivio: Nadie sabía **hasta cuándo** duraría la miseria.

74:10–11 Las cuatro preguntas son:

¿**Hasta cuándo** permitirá **Dios** las burlas **del adversario**?
¿Blasfemará el **nombre** de Dios perpetuamente?
¿**Por qué** retrae Su **mano** y no para la destrucción?
¿Por qué esconde Su **diestra** pasivamente en los dobles de Su túnica?

74:12–17 El salmista halla esperanza y consuelo al repasar el gran poder de Dios a favor de Su pueblo en el pasado. Como **Rey** de Israel desde la antigüedad, Él se ha distinguido mediante los milagrosos rescates que Él ha hecho en distintos lugares. Por ejemplo: **dividió** el Mar **Rojo** con Su **poder** para hacer una ruta fácil, y así los judíos pudiesen escapar de Egipto. Entonces, cuando los egipcios, **los monstruos** del mar, esto es,

los soldados de Faraón, intentaron seguirles, Él hizo descender las aguas a su cauce y así ahogó a todo el ejército del enemigo. Magulló **las cabezas del leviatán**, el monstruo que simbolizaba el poder egipcio, y los cadáveres de los soldados que quedaron en la orilla del mar vinieron a ser comida para los buitres y las bestias del desierto. **Abrió** fuentes y ríos en el desierto, y **secó** el Jordán para que el pueblo pudiera entrar en la tierra prometida. **El día** y **la noche** están bajo Su control, y **el sol**, la luna y las estrellas le sirven como Él manda. Fue Él quien arregló la geografía y topografía **de la tierra**, y las estaciones del año son controladas por Él.

74:18–21 El salmista recuerda a Dios que Él también se ve involucrado en el desastre. **El enemigo ha injuriado Su nombre**; sí, un **pueblo** vil e **insensato** ha amontonado desprecio sobre Él.

La situación de Su pueblo es desesperante. Le implora que no abandone a Su **tórtola ante la bestia salvaje** babilónica, ni que se **olvide para siempre** de sus afligidos. Le suplica que **respete el pacto** que hizo con Abraham, ahora que **los lugares tenebrosos** de la tierra de Israel están llenos de violencia y de **crueldad**. Le ruega que haga volver a Su pueblo **oprimido**, en honra y no en vergüenza, y así les dé razones abundantes para **alabar** Su **nombre** nuevamente en respuesta de oración.

74:22–23 Después de todo es la **causa** de *Dios* la que está en juego. Él debe defender el honor de Su nombre porque los impíos se mofan de Él **cada día**. **No debe olvidar** la injuria creciente de sus **enemigos** que llenan el aire **continuamente** con sus desafíos.

Salmo 75:

La Fuente de Exaltación

La oración del Salmo 74 es contestada en el Salmo 75. El Señor *se levantará* y abogará Su causa (Sal. 74:22), y hará callar toda insumisión. Al final el Salmo adelanta aquel momento de la historia cuando el Señor Jesús volverá a la tierra para reinar en justicia.

75:1 Anticipando ese evento, el Salvador dirige a Su pueblo en acciones de **gracias** a **Dios** Todas las **obras maravillosas** de Dios **declaran que** Él **está cerca** para rescatar a Sus escogidos y para castigar a Sus enemigos. Todos Sus milagros poderosos prueban que Él tiene cuidado de ellos.

75:2 Él mismo habla y dice: **«Al tiempo que señalaré yo juzgaré rectamente»**. El tiempo ha sido escogido por Dios Padre (Mr. 13:32). Cuando llegue, Él lo tomará y cumplirá la profecía de Isaías: «He aquí que para justicia reinará un rey» (Is. 32:1).

75:3 En aquel momento crucial, cuando estarán desintegrándose los fundamentos del gobierno humano, Él **establecerá** un reino que jamás será removido. Aunque la sociedad humana llegará a estar totalmente corrompida espiritual, política y moralmente, los **pilares** de Su gobierno serán sólidos y seguros.

75:4–5 Dice **a los jactanciosos**: «Dejad de jactaros» **y a los malos**: «¿Quiénes os creéis? No seáis orgullosos, autoconfiados e inflexibles. No os exaltéis con altivez».

75:6–7 «La verdadera **exaltación** no viene así. No viene **del oriente** ni del **occidente** ni del desierto del **sur**…» El hecho de que no se menciona el norte puede ser porque el invasor normalmente venía del norte, y que eso significaba conquista en lugar de exaltación. O quizá porque el norte a veces está asociado con la morada de Dios (Is. 14:13; Sal. 48:2). En cualquiera de los casos, el pensamiento está claro, que el enaltecimiento no

viene de ninguna fuente humana ni terrenal, sino sólo del Señor. Él es el Gobernador Supremo, que humilla a **uno** y enaltece a **otro**.

75:8 Como el Humillador, tiene **en** Su **mano un cáliz** que contiene **el vino** del juicio. Está **fermentado** y lleno de **mistura**, esto es, altamente potente. Cuando **lo derrame**, los habitantes **malvados** de la tierra serán obligados a **beberlo** todo, **hasta** la hez lo apurarán.

75:9–10 En los últimos dos versículos el Señor Jesús habla todavía. **Cantará alabanzas** para siempre **al Dios de Jacob**, al Dios que ha exaltado a Su pueblo tan indigno. **«Los cuernos de los impíos»** (v. 10 BAS) se traduce: «todo el poderío de los pecadores» en la versión Reina Valera, y es correcto porque los cuernos son símbolo de poder y honor. Él los cortará, pero el poder y el honor **de los justos** irá en aumento.

Salmo 76:

La Ira del Hombre Alaba a Dios

En el año 701 a.C. el ejército asirio bajo Senaquerib amenazaba con destruir Jerusalén. Pero antes de que pudieran acercarse a la ciudad, el Ángel de JEHOVÁ visitó su campamento de noche y mató a 185.000 soldados.

Este desastre de los asirios ha sido conmemorado en el poema épico de Byron: «La Destrucción de Senaquerib», que citó en su plenitud en el comentario sobre Isaías 37:36. Si comparamos el Salmo 76 con este trasfondo histórico, lo veremos con una luz nueva y reveladora. Merece la pena leerlo con este Salmo.

76:1 Dios es famoso en **Judá** debido a la derrota espectacular del ejército que amenazaba a la ciudad y el santuario. **Su nombre** es ilustre **en Israel**, debido a este capítulo inolvidable en la historia de la nación.

76:2–4 Él designó a Jerusalén, ciudad de paz, como Su capital, y al monte de **Sion** como el lugar de **Su morada**. Y ahí es donde Él aplastó los armamentos del enemigo, sus **saetas** relucientes, **el escudo, la espada** y las armas de guerra.

Esta ciudad situada sobre un monte es **más** majestuosa **que los montes de caza**, esto es, más que los grandes gobiernos y reinos gentiles que le han llegado a saquear. Es una metonimia que significa que el Dios de Jerusalén es **más glorioso** que cualquier poder que pueda alzar su mano contra Judá.

76:5–6 Esto se aprecia en lo que sucedió al ejército de los asirios. Los guerreros **valientes** de repente soltaron sus armas. En un momento se volvieron inútiles. Con una palabra del **Dios de Jacob**, los caballos y los jinetes **descendieron** al **sueño** de la muerte.

76:7–9 ¡Qué Dios es Él! ¡Y cuánto debe ser **temido**! Toda oposición es inútil una vez que Su ira se ha encendido. Él manda que salga el **juicio del cielo**, y en seguida **la tierra** tiembla y queda **suspensa**, como la calma que precede la tormenta. Entonces, Dios interviene para corregir los males y las injusticias de la tierra y para librar al pueblo oprimido.

76:10 Él tiene una manera maravillosa de hacer que **la ira del hombre** le **alabe**. Y la que no le alaba, Él se ciñe con ella como si fuese la espada de un general conquistado.

«La ira del hombre te alabará,
Y el resto tú reprimirás,
De los desastres terrenales

Ganancia sacarás.

El propósito del corazón malvado
Obra Tu voluntad soberana.
Nuestro Dios aún está entronado,
Por tanto, creed y quietos estad.
Estad quietos y sabed que yo soy Dios,
Esto acaba con todo nuestro temor.
Pasando por en medio de conflictos aquí,
Camino de tristeza y lágrimas.
Aquel que gobierna el ejército celestial
Todo lo tiene en Su mano,
Y ninguno puede decirle: "¿Qué haces?"
Ni resistir Su brazo».

Autor desconocido

76:11a En vista de la grandeza inexpresable y la gloria del Señor, al pueblo de Judá se le exhorta que **haga votos a Jehová su Dios**, **y** que los **pague**.

76:11b–12 Entonces a las naciones gentiles que rodean Israel se les aconseja vengan y **traigan presentes** como tributo al Gobernador Supremo, este Ser Poderoso que puede reducir a los **príncipes** de la tierra a poca cosa, y obrar cosas **asombrosas** sobre los más potentes.

Salmo 77:

La Cura de la Introspección

En los primeros diez versículos, **Asaf** padece de un enorme caso de introspección. Los pronombres personales abundan. Palabras como *yo, mía, mis* y *me* aparecen *más de quince* veces, mientras que el nombre de Dios aparece sólo *siete* veces y pronombres que se refieren a Dios, otras *cinco*. Hay un cambio marcado en el versículo 10. En los últimos diez versículos aparecen los pronombres personales sólo *dos* veces, y los nombres y pronombres referentes a la Deidad se usan *más de veinte* veces. «El ministerio de Cristo por medio del Espíritu Santo acaba con el problema de *yo, me, mí* y *mío*».

Alguien ha descrito el progreso de este pensamiento con cuatro palabras:

Suspirando (vv. 1–4)
Descendiendo (vv. 7–10)
Cantando (vv. 11–15)
Volando (vv. 16–20)

77:1–3 Primero, Asaf derrama delante **de Dios** su relato de los males que le han alcanzado. Algún problema sin nombre había venido a acampar ante su puerta. En su miseria, no puede pensar en nadie ni en otra cosa, sino en sí mismo. Pese a sus oraciones incesantes, se queja de que el consuelo le evade. Se encuentra en la situación rara donde los

pensamientos de **Dios** le sacan gemidos en lugar de regocijo. Cuanto más medita, más melancólico se vuelve.

77:4–6 Echa la culpa a Dios por su caso de insomnio. No tiene palabras para expresar la angustia de su espíritu. Busca consuelo en la memoria de los **días** buenos de antaño, cuando las cosas le iban bien. Pero cuanto más se ocupa consigo mismo, más duda de la benignidad del Señor. Se siente atacado por dudas que encuentran expresión en *cinco preguntas incrédulas*.

77:7–10 *La primera* alza la sugerencia pavorosa de que quizá el Señor ha terminado definitivamente con él. La *segunda*, pregunta si Dios ha dejado de amar. En la *tercera*, él cuestiona si Dios ha anulado Sus promesas. En la *cuarta*, surge el pensamiento impertinente de que quizá **Dios haya olvidado el tener misericordia**. En la *última*, pregunta si la ira de Dios ha cortado toda Su compasión. Y él mismo se contesta diciendo que sí, así es el caso. «**La diestra del Altísimo** ha cambiado» (BAS). Toda su tristeza puede ser explicada por un cambio de la actitud de Dios hacia él.

77:11–13 Pero en el versículo 11 hay un punto de cambio espiritual comparable a la transición entre Romanos 7 y Romanos 8. Después de que la introspección le había sumergido en desesperación profunda, Asaf vuelve sus ojos hacia el cielo y determina reflexionar sobre las intervenciones de Dios en el pasado a favor de Su pueblo cuando estaba en apuros. Esto le conduce en seguida a reconocer que Dios es santo, que todo lo que hace es perfecto, justo y bueno. Él no se equivoca.

77:14–15 Específicamente el salmista piensa en la maravillosa y milagrosa manifestación del **poder** de Dios que rescató a Su pueblo de la esclavitud en Egipto. Y con esto ya se siente en la gloria. Los pronombres personales han desaparecido enteramente de su vocabulario. El egoísmo ha dado lugar a la ocupación con Dios.

77:16–18 Con destreza literaria excelente, retrata **las aguas** del Mar Rojo como mirando, viendo a su Creador y huyendo en terror. Toda la naturaleza se desata en una tempestad violenta. Bajan torrentes de lluvia. Retumban grandes **truenos**. Los rayos cruzan incesantemente el cielo y dibujan un zigzag, iluminando la tierra. Un torbellino furioso vuela sobre la zona, y todo el campo tiembla bajo el asalto feroz.

77:19–20 Dios mismo se preparó camino en **el mar**. Fue Él quien abrió **camino** para que Su pueblo pasara en seco, pero nadie vio Sus huellas. Como sucede a menudo, hubo abundantes evidencias de Su presencia y poder, aunque Él mismo Se ocultó en las sombras.

El Salmo termina tranquilamente: el Dios-Pastor guía a Israel por el desierto hacia Canaán, con el cuidado de **Moisés y Aarón**. Al principio Asaf parecía ser candidato para una clínica psiquiátrica. ¡Pero lo que necesitaba lo encontraba en Dios! Al final está tranquilo y sereno. Y así el Salmo es una ilustración de lo siguiente:

Ocuparse de uno mismo conduce al dolor.
Ocuparse de otros conduce al desánimo.
Ocuparse de Cristo conduce al deleite.

Salmo 78:

Una Parábola Histórica

Bellet resume el mensaje de este Salmo así: «Los caminos de Dios en gracia y los caminos de Israel en perversidad». Es uno de los grandes cánticos en la historia de Israel. Su propósito es enseñarnos a aprender de la historia, para no estar condenados a repetirla.

***La Invitación del Salmista para Aprender de La Historia* (78:1–4)**

El salmista pide la atención de su **pueblo** (y de todos nosotros), porque nos va a hablar **en proverbios**, o parábolas, esto es, habrá un significado más profundo, detrás de lo que va a decir. Al contarnos las distintas etapas de la historia de su nación, habrá lecciones ocultas que él llama: **«cosas escondidas desde tiempos antiguos»** (v. 2). Así como nuestros padres nos pasaron un recuerdo de sucesos del pasado, nosotros tenemos la obligación de pasar a la **generación** siguiente un relato de los tratos del Señor con Su pueblo, hablando de Su gracia y Su gobierno.

***La Intención de La Gracia Divina al Dar La Ley* (78:5–8)**

Asaf comienza su enseñanza alegórica con la institución de la **ley**. Dios la dio a **Israel** con instrucciones para que fuera transmitida fielmente a las **generaciones** siguientes. El deseo de Dios en todo esto tenía cuatro aspectos:

Que Su pueblo **pusiera en Él su esperanza**.
Que **no se olvidara** de Sus **obras** gloriosas.
Que fuese un pueblo obediente.
Que aprendiera de la historia para no repetir las rebeliones de sus antepasados.

***La Desobediencia, Rebelión e Ingratitud del Pueblo* (78:9–11)**

Pero, ¿qué sucedió? Bajo el liderazgo de la tribu de **Efraín**, los israelitas fallaron al Señor. **Armados** con **arcos**, **dieron la espalda en el día de la batalla**. Esto puede referirse a la cobardía abismal en Cades-barnea cuando aceptaron el informe pesimista de los espías. O puede aludir a su fracaso al no expulsar totalmente a los de Canaán de la tierra. Probablemente es una descripción general de su comportamiento característico. Repetida y voluntariosamente ellos quebrantaron la ley de Dios. Habitualmente **olvidaron** todas **las hazañas** que **Él había hecho** a su favor.

***El Olvido Del Pueblo de su Rescate de Egipto* (78:12–14)**

Ellos olvidaron a **Egipto**, y la maravilla de cómo fueron libertados de la esclavitud forzosa en los campos de **Zoan** (Tanis). ¿Cómo podían olvidarse de cuando cruzaron el **Mar** Rojo, cuando las **aguas** estuvieron amontonadas en un lado y en otro para que ellos pasaran por tierra seca? También tuvo lugar el milagro de **la nube** de gloria que les conducía **de día** y la nube de **fuego** que iba delante de ellos por **la noche**.

***El Olvido del Pueblo de La Suplencia Milagrosa de Agua en El Desierto* (78:15–16)**

Olvidaron rápidamente cómo Dios proveyó agua en **abundancia**, partiendo **la peña en el desierto**, y de cómo el agua salió en torrentes como si fuese una gran fuente. **Ríos** de agua en el desierto: pero la memoria de ellos era corta.

***La Demanda Insolente del Pueblo: Pan Y Carne* (78:17–22)**

Ellos comenzaron a provocar al Señor respecto a su comida. Insatisfechos y quejosos, presentaron demandas nuevas **al Altísimo**. Insinuaron que Dios les había llevado **al desierto** para hacerles morir de hambre. Dudaron de Su poder para proveer. A

regañadientes admitieron que Él había provisto **agua**, pero cuestionaron si podía también proveer **pan** y **carne**.

Que Su pueblo no confiara en Él realmente airó a **JEHOVÁ**. Se comprende que estuviera **airado** con **ellos** porque **no confiaron** en Su poder para salvarles. Hizo arder el fuego de Su **ira contra Israel**.

***Dios En Su Gracia Provee Maná* (78:23–25)**

Quisieron pan. Pero no había tiendas para comprarlo en el desierto. Ni había los ingredientes para hacerlo. Así que Dios **abrió las puertas** de Su granero celestial e **hizo llover** sobre ellos provisión inagotable de **maná**. El pueblo comió algo mejor que pan; era **pan de ángeles**, **pan del cielo**.

***Dios en Su Gracia Provee Carne* (78:26–31)**

También pidieron **carne**. ¿Pero dónde iban a encontrar carne para alimentar a una multitud en el desierto? Dios solucionó el problema con el **viento oriental**, trayendo codornices justo en medio del campamento de Israel. Estas aves ciertamente no son del desierto; tenían que ser traídas desde una gran distancia. Pero fueron provistas abundante y gratuitamente.

Mientras que el pueblo todavía estaba devorando las codornices, **la ira de Dios** irrumpió **contra ellos**. Envió una peste que mató a los más robustos de los varones de Israel.

***El Pecado Continuo del Pueblo y La Misericordia Continua de Dios* (78:32–39)**

A pesar de todas las pruebas de Su amor, sus corazones **todavía** eran infieles. Nada de todo lo que Dios hacía les satisfacía. A pesar de Sus milagros, ellos seguían quejándose sin parar. Así que de vez en cuando JEHOVÁ visitaba a la nación con muerte y destrucción. Esto parecía alertar a los sobrevivientes durante un tiempo; se volvían al Señor, se arrepentían de su maldad, y llegaban a buscar solícitamente al Señor. Reconocían que Él les había sido refugio, y cómo les había redimido de los terrores de Egipto. Pero pronto volvieron a vivir una mentira, hablando piadosamente y actuando con perversidad. Eran volubles y desobedientes.

El Señor manifestó una paciencia tremenda. A causa de Su **compasión** superabundante Él **perdonaba** sus rebeliones y retenía el desastre que se merecían. **Se acordaba de que eran** meros hombres, que hoy están y mañana dejan de ser.

***Las Rebeliones, Provocaciones e Ingratitud del Pueblo* (78:40–41)**

El salmista va a repasar de nuevo toda la triste historia (vv. 40–58). Si *nosotros* como lectores nos cansamos de la repetición, ¡cuánto más irritante tenía que ser todo esto para *el Señor*!

Sus repetidas rebeliones **en el desierto le entristecieron** el corazón. Una y otra vez le probaron, y causaron dolor al **Santo de Israel**, porque le limitaron.

***El Olvido del Pueblo de su Rescate de Egipto* (78:42–53)**

78:42 Olvidaron cómo **Él** se había mostrado fuerte a favor suyo, cómo **les había rescatado del enemigo**. Su rescate de Egipto fue la manifestación más grande de poder divino en la historia humana hasta entonces. Pero ellos no lo apreciaron.

78:43 En los versículos 45–53 **Egipto** se ve nuevamente, esta vez con el énfasis sobre seis de las plagas, en el siguiente orden:

La primera plaga —*los ríos cambiados en sangre* (v. 44)
La cuarta plaga —*las moscas* (v. 45a)
La segunda plaga —*las ranas* (v. 45b)
La octava plaga —*las langostas* (v. 46)
La séptima plaga —*el granizo* (vv. 47–48)
La décima plaga: *la muerte de los primogénitos* (vv. 49–51)

78:44 Dios **cambió sus ríos en sangre**, para que los egipcios **no pudieran beber** de ellos. El Nilo, el cual ellos consideraban sagrado, de repente fue contaminado. Pero el agua de los israelitas se mantuvo limpia.

78:45 Envió enjambres de moscas a todas las casas de los egipcios. Ellos habían adorado a Beelzebú: «señor de las moscas», y ahora este dios se volvió sobre ellos para devorarles. Es interesante saber que las moscas no invadieron la tierra de Gosén donde vivían los israelitas.

Envió también a Egipto una plaga de **ranas**. Aunque eran respetadas como símbolo de fertilidad, las ranas **destruyeron** al pueblo en el sentido de que hicieron parar todo el ritmo de la vida cotidiana. Pero la peste afectó únicamente a los egipcios; los hebreos fueron protegidos por la mano de Dios.

78:46 Dios envió langostas a cubrir la tierra de Egipto. El dios Serapis supuestamente protegía al pueblo de estos insectos destructivos. Pero Serapis era impotente. Los **campos** fueron arruinados; se perdió la cosecha. Durante todo esto los israelitas no vieron orugas ni langostas.

78:47–48 La séptima plaga trajo **granizo**, **escarcha** y **rayos ardientes**. Hizo una tremenda destrucción sobre el **hombre**, el **ganado**, las **viñas** y los **árboles**. Pero fue un juicio discriminador, porque: «En la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo» (Éx. 9:26).

78:49 Y vino el golpe final de Dios: la muerte de los **primogénitos**. El salmista habla de esto como el desencadenamiento de la **ira** furiosa de Dios, Su **indignación y angustia**, el trabajo de una compañía de **ángeles destructores**. En algunas de las Escrituras el Señor mismo figura como pasando por en medio de la tierra de Egipto para destruir a los primogénitos (Éx. 11:4; 12:12, 23, 29), pero en Éxodo 12:23 hay una referencia a un destructor que Él usó como Su agente. El salmista sugiere que fue esta compañía de **ángeles** destructores.

78:50–53 Dispuso camino a Su furor, para que ardiera sin impedimento. En cada casa egipcia el primogénito fue postrado por alguna pestilencia o **plaga**. La flor de los varones de Egipto murió aquella noche. Pero las casas de los israelitas fueron protegidas por la sangre del cordero pascual, y ni un hijo de los hebreos murió.

Todas las plagas fueron tan discriminadoras que ninguna explicación natural sería suficiente. ¿Cómo podrían los judíos cesar de estar agradecidos a Dios por la manera maravillosa que Él había obrado a favor suyo?

Él les sacó fuera de Egipto **como un rebaño** de **ovejas**, y **les guió** por el **desierto** sin senderos. «Les dirigió seguramente y sin temor alguno, mientras que el mar tragó a sus enemigos» (Gelineau). ¡Fue una manifestación maravillosa de Su amor y poder!

***El Olvido del Pueblo de la Benignidad Divina que les Condujo a La Tierra Prometida* (78:54–55)**

Les trajo a las fronteras de la tierra **santa**, a aquel **monte que Su mano derecha había adquirido** para ellos. Por supuesto que en aquel entonces la tierra estaba habitada

por los paganos idólatras, así que Él **echó fuera a las naciones** y dividió la tierra entre **las tribus de Israel**. ¡Ningún pastor jamás ha cuidado tan tiernamente a sus ovejas como JEHOVÁ cuidaba de Israel!

***La Traición y la Idolatría del Pueblo en la Tierra* (78:56–58)**

¿Le estuvieron agradecidos? ¡No! Durante el tiempo de los jueces la nación **le probó** hasta el límite, se rebelaron contra Él, y descuidaron Sus mandamientos. **Como los padres**, así fueron los hijos, y fueron hallados totalmente infieles e indignos de confianza, como un arco torcido en el que el arquero no puede poner su confianza. **Provocaron** al Señor con sus templecillos en los lugares altos, y le provocaron a celo **con sus imágenes de talla**.

***La Ira de Dios y su Rechazo de Israel* (78:59–67)**

78:59–60 En lenguaje poético, el salmista retrata a **Dios** como escuchando acerca de la enorme ingratitud de ellos, y explotando en una tempestad de ira. Realmente la noticia no le cogió por sorpresa a JEHOVÁ; simplemente fue la última gota de una serie larga de rebeliones. Pero esta vez Él reaccionó fuertemente y castigó a Israel, esto es, a las tribus del norte que eran los cabecillas en las provocaciones y las rebeliones. Abandonó a **Silo** como lugar **del tabernáculo**: el lugar en la tierra donde Él anteriormente había escogido morar entre Su pueblo.

78:61–64 Esta vez Dios permitió que **Su fuerza**, es decir, el arca del pacto, fuese **capturada** por los filisteos. El símbolo dorado de Su gloria pasó a manos de los enemigos (1 S. 4:11a). Hubo una gran matanza del pueblo de Israel; cayeron 30.000 soldados de a pie en la batalla (1 S. 4:10). Con tantos **varones jóvenes** devorados por la guerra, no hubo canciones **nupciales**, ni campanadas de bodas para **sus doncellas**. **Los sacerdotes** que **cayeron a filo de espada** fueron Ofni y Finees, los hijos corruptos de Elí (1 S. 4:11b). **Sus viudas** no lamentaron su muerte, probablemente debido a su gran tristeza porque el arca había sido capturado por los filisteos. Reconocieron que la gloria se había ido de Israel (1 S. 4:19–22).

78:65–66 Durante una temporada parecía que JEHOVÁ contemplaba con indiferencia la situación de Su pueblo. Pero luego se **despertó** con indignación ardiente, gritando como un hombre que ha sido excitado por el **vino**. ¡Y qué derrota fue aquella para los filisteos! Les **hirió por detrás** cuando se volvieron para huir; una forma vergonzosa de ser vencido (1 S. 7:10–11; 13:3–4; 14:23).

78:67 Aún así Dios se mantuvo firme en Su decisión de rechazar **la tienda de José**; **no escogería a la tribu de Efraín**. Aquí tanto **José** como **Efraín** son utilizados para hablar de las diez tribus del norte. Después de que Rubén perdiera la primogenitura, José heredó doble porción en cuanto al territorio, a través de sus hijos Efraín y Manasés.

***La Elección Divina De Judá, El Monte Sion y David* (78:68–72)**

78:68–69 Efraín fue el cabeza en la rebelión; por lo tanto Dios le pasó por alto con respecto al gobierno, y dio ese honor a **Judá**. Fue en el territorio de Judá que Dios escogió al **monte Sion** como el lugar para edificar **Su santuario**, a modo de eminencia, en su altura y su posición inamovible.

78:70–71 De Judá **también escogió a David** Su siervo. El reypastor hizo su aprendizaje entre los **apriscos**, cuidando de **las ovejas recién paridas** y aprendiendo verdades espirituales de la naturaleza. Entonces JEHOVÁ **le trajo** de detrás de las ovejas **para pastorear a Jacob, pueblo Suyo, y a Israel Su herencia**. Y David lo hizo.

78:72 «Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos».

Así el Salmo termina con esta nota tranquila y pastoril. Pero antes de dejarlo, debemos recordar que la historia de Israel es solamente un espejo de la nuestra. Y si en algo hay diferencia, es que nosotros somos más culpables que ellos porque nuestros privilegios han sido más grandes. Nosotros vivimos en la plena luz del amor del Calvario, así que, ¿qué razón tenemos para quejarnos, rebelarnos, limitar a Dios o ser ingratos? No obstante, henos aquí condenados. Hemos provocado al Santo de Israel un sinnúmero de veces. Le hemos contristado con miles de caídas. Hemos murmurado y nos hemos quejado a pesar de bendiciones innumerables.

La paciencia de Dios puede ser agotada. Llega un momento en que Él nos permite gustar la amargura de nuestro abandono de Sus caminos y de nuestra propia voluntad. Si menospreciamos Su gracia, experimentaremos Su gobierno. Si rehusamos servirle fiel y lealmente, Él encontrará a otros para hacerlo. Nosotros perderemos la bendición, y jamás hallaremos a un mejor señor que servir.

Salmo 79:

Los Gemidos de los Presos

El Salmo 79 es compañero del Salmo 74. Aquel Salmo tenía que ver principalmente, con la destrucción de la casa de Dios: el templo. Aunque este Salmo menciona brevemente cuando el templo fue arrasado, su principal preocupación es el maltrato del pueblo de Dios, los israelitas. El salmista intercede a favor de los judíos con elocuencia rara y pide alivio y avivamiento.

79:1 Los agresores paganos han invadido la tierra de Israel y velozmente, como tanques *Panzer* en ataque relámpago, han entrado en la capital. El templo sagrado ha sido profanado por sus pies inmundos, y la ciudad amada ha sido reducida a escombros.

79:2–4 La matanza fue terrible. El aire huele a carne descompuesta. Los **cadáveres** de los judíos yacen en todas partes, sufriendo la indignidad final de ser privados de sepultura. Los buitres descienden sobre ellos y las **bestias** carnívoras los devoran. La **sangre** ha corrido **como agua por toda Jerusalén**, y los invasores no se han molestado en arreglar la sepultura de los muertos. Los **vecinos** gentiles de Israel se alegran por la calamidad nacional.

79:5–7 Obviamente es una señal del enojo y de la ira celosa del Señor, pero, ¿hasta cuándo **arderá el fuego de Su celo** contra Israel? ¿No es ahora tiempo de volverse contra los gentiles? A fin de cuentas, la **naciones** *no quieren* **conocer** a JEHOVÁ, y voluntariamente rehúsan **invocar** Su **nombre**. Y ahora, el colmo es que a los demás pecados suyos han añadido éstos: la matanza del pueblo de Dios y la devastación de la tierra.

79:8–10 Hasta aquí todo ha sido como una introducción. Ahora el salmista llega al corazón del asunto, porque reconoce que el pecado de la nación es lo que ocasionó el desastre. **«No recuerdes contra nosotros las iniquidades** de nuestros antepasados». Una vez que ha surgido esta confesión, él saca argumentos irresistibles para motivar al Altísimo a tener misericordia. Primero, apela a la compasión de Dios; el pueblo nunca la necesitaba tanto como ahora. Entonces, basa sus ruegos en **la gloria** del mismo **nombre** de Dios. El Señor había prometido perdón y liberación a los quebrantados y contristados; así que ahora el honor de Su nombre está en juego. Y finalmente, es importante hacer callar las burlas de

los enemigos. Ellos dicen que el **Dios** de Israel no existe. Ésta es Su gran oportunidad para probar Su existencia, haciendo llover sobre ellos venganza por **la sangre** derramada de Sus **siervos** leales.

79:11–12 Es entonces cuando el salmista pide que Dios escuche los **gemidos** dolorosos **de los presos**, y que rescate a **esos que** han sido **sentenciados a muerte**, y que lo haga de modo que sea digno de Su gran **poder**. Pide que devuelva a los enemigos **siete tantos** por todas las infamias impías que han amontonado sobre el nombre de **JEHOVÁ**.

79:13 Todo esto significará paz para Israel y alabanza para Dios. El rebaño de Su amor jamás cesará de darle las gracias. De generación en generación cantarán Sus **alabanzas**.

Salmo 80:

El Varón a la Diestra de Dios

La tristeza y los suspiros que prevalecen en tantos de los Salmos siguen manifestándose en éste. Primero, bajo la figura de un rebaño, luego como una vid, Israel pide perdón y restauración.

80:1–3 El clamor se dirige al **Pastor de Israel**, un nombre de Dios que apareció en la bendición de Jacob sobre **José**: «… el Pastor, la Roca de Israel» (Gn. 49:24). Fue Él quien guió **a José cual rebaño**, de Egipto a Canaán. Fue Él quien en nube de gloria puso Su trono **entre los querubines** que están sobre el propiciatorio en el lugar santísimo. Pero ahora parece que ha abandonado a Israel, y el santuario ha sido destruido; de ahí la oración pidiendo que **resplandezca** en misericordia y favor hacia **Efraín, Benjamín y Manasés**.

Éstas eran las tres tribus a la vanguardia de la procesión cuando los coatitas transportaban el arca. Aquí representan a todo Israel. Desesperados, desean que Dios **despierte** Su **poder** (quizá diríamos: «muéstranos lo que puedes hacer») y que Él se mueva para rescatarles. Apelan a Él para que les **restaure** del cautiverio. Si solamente resplandeciera Su **rostro** sobre ellos en compasión, su rescate estaría asegurado.

80:4–7 Una distancia terrible se había interpuesto entre Israel y **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** (*JEHOVÁ Elohim Sabaot*). Él está **airado** no solamente por los pecados de ellos sino también por sus oraciones. De comer les da régimen de lloros, y de beber, un torrente de **lágrimas**. Les ha **hecho** ser causa de **contienda** entre sus **vecinos** gentiles, y son objeto de las burlas de sus **enemigos**. Solamente hay una solución: que **Dios de los ejércitos** (*Elohim Sabaot*) mire con gracia y salvación sobre ellos.

80:8–11 Dios **sacó** a Israel **de Egipto** como una **vid** tierna. Para plantarla en la tierra prometida, Él **echó fuera** a los cananeos. Como el dueño de la viña prepara la tierra y la cultiva, así el Señor se esforzó para con Su pueblo. El trasplante fue bien. La vid **se arraigó profundamente** y la población se multiplicó y **llenó la tierra**. La vid alcanzó gran verdor, y subió más alto que **los collados**, haciéndose más fuerte que **los cedros**. Sus renuevos se extendieron **hacia el Mar** Mediterráneo por un lado, y hacia **el río** Éufrates por el otro. Durante el reinado de Salomón Israel ocupó la tierra al oriente hasta el Éufrates (1 R. 4:21, 24), pero esto fue algo muy temporal.

80:12–13 Entonces Dios bajó Su muro de protección y permitió a las naciones merodeadoras alcanzar la vid. **El puerco montés** y **la bestia** del campo la destrozaron: primero Egipto, Asiria y Babilonia, y luego años más tarde, Persia, Grecia y Roma.

Empleando la figura de un **puerco montés**, el jabalí, el salmista escribió más allá de su propio conocimiento, porque siglos más tarde Israel fue saqueada por los soldados romanos que tenían **un puerco montés** en sus divisas militares.

80:14–15 Una vez más el pueblo implora al **Dios de los ejércitos** que **se vuelva** a él con bendición. Quieren que **mire desde el cielo** y tenga misericordia de **Su viña** que ellos describen como **«la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste»**. Es interesante saber que el Targum lo traduce así: «y sobre el Rey Mesías, quien Tú mismo has establecido para Ti». En el versículo 15 parece más coherente considerar **la viña** y **el renuevo** como una referencia a Israel. Pero dos versículos más tarde es introducido el Mesías de modo indudable.

80:16 La vid ha sido **cortada** y **quemada** por los ejércitos invasores. **Ellos** merecen **perecer** bajo la reprensión del rostro de Dios, que es como si Él frunciera el ceño.

80:17–18 «Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre *que* para ti afirmaste». El Varón de la diestra de Dios es el Señor Jesucristo (Sal. 110:1; He. 1:3; 8:1; 10:12). **El Hijo del Hombre** es el título que Él empleó más para hablar de sí mismo en los evangelios. Plena y completa bendición vendrá a Israel solamente cuando le den a Él Su lugar correcto. Entonces Israel jamás retrocederá. Revividos por el Señor, **invocarán Su nombre**.

80:19 Este Salmo concluye con el refrán familiar. Anima al Pastor a restaurar a Sus ovejas perdidas. Con una sola sonrisa de **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** Israel **será salvo**.

Salmo 81:

La Fiesta de Las Trompetas

Unger describe esta fiesta judía de la siguiente manera:

«[La Fiesta de Las Trompetas] era observada como un día festivo, en el sentido estricto de que cesaban todos los trabajos, y como un memorial porque tocaban las trompetas; era una convocación santa. Años más tarde, cuando se derramaba la libación sobre el sacrificio, los sacerdotes y levitas cantaban el Salmo 81, y en el sacrificio de la tarde cantaban el Salmo 29. Durante todo el día sonaban las trompetas en Jerusalén, desde la mañana hasta el anochecer… Los rabinos creían que en este día Dios juzgaba a todos los hombres, y que ellos pasaban delante Suyo como las ovejas pasan delante de su pastor».

La Fiesta de las Trompetas es una figura de cuando Israel se reúna en la tierra como nación, después de que la Iglesia haya sido arrebatada.

81:1–5a En los primeros versículos, se llama al pueblo de Israel a unirse a cantar las alabanzas de **Dios**, quien es la fuente de su **fortaleza**, y **gritar de gozo al Dios de Jacob**, esto es, al Dios de toda gracia. Invita a los levitas a unirse al coro alegre con sus instrumentos musicales, y los sacerdotes marcan la llegada de la séptima **luna nueva**, tocando el *shofar*. Es una fiesta instituida por Dios para la nación de Israel (Lv. 23:23–25; Nm. 29:1). **Él la estableció en José** (aquí José representa a todo Israel), **cuando Él pasó por toda la tierra de Egipto**. Aquí parece significar que Dios ordenó esta fiesta después de la confrontación con **Egipto** y la salida de Su pueblo de aquella **tierra**.

81:5b Al final del versículo 5, leemos: **«Oí lenguaje que no entendía»**, y debemos considerar si el que habla es el salmista o Dios.

Si es el salmista o Israel hablando, el lenguaje puede referirse a:

1. La **lengua** extraña de los egipcios (Sal. 114:1)
2. Dios hablando a Israel en la redención de Egipto, una revelación nueva de Dios a sus almas.
3. El oráculo de Dios que se halla en los versículos restantes de este Salmo.

Si es Dios quien habla, entonces el pensamiento puede ser:

«**Oí lenguaje** (de los egipcios) que **no entendía** (en el sentido de reconocer o aceptar como válido)». Como lo pone Williams: «Él no reconoció a los egipcios como ovejas Suyas».

A favor de esto último está el hecho de que el pronombre «yo» y la primera persona que habla en el resto del Salmo se refiere a Dios.

81:6–7 Dios había quitado del hombro del pueblo **la carga** que llevaba, el trabajo de servidumbre a los egipcios. Sus **manos fueron libradas de** tener que llevar **cestas** llenas de barro y ladrillos. Cuando **clamaron** a Él, les **libró** de todos sus **problemas** y molestias. Les **contestó** en **el lugar secreto del trueno**: una referencia a la nube que les guiaba y protegía, o al establecimiento de la ley en el monte Sinaí. Les **probó** en **las aguas de Meriba** donde Moisés golpeó la roca e incurrió en pecado delante de Dios.

81:8–10 Les había advertido que el camino de la bendición estaba en la fidelidad a Él como el único Dios verdadero. Su prohibición de la idolatría fue clarísima. Después de recordarles cómo les había **sacado de la tierra de Egipto**, hizo la promesa maravillosa de que si ellos **abrieran la boca**, Él **la llenaría**. Esta promesa ha sido aprovechada erróneamente por algunos predicadores perezosos, queriendo justificar su falta de preparación; alegando que todo lo que tienen que hacer es abrir su boca en público, y el Señor les dará un mensaje. ¡Pero este no es el sentido en ninguna manera! La idea es que si ellos fueran a Dios con sus grandes peticiones, Él se las concedería. No hay nada bueno que Él no haría por un pueblo obediente.

Gaebelein lo expresa bien:

«¿Quién puede comprender el pleno significado de esta frase? Él es el omnipotente Señor; no hay nada difícil para el Señor. "Abre tu boca", dice Él: "todo lo que puedas, y yo la llenaré". "Pide cualquier cosa en Mi Nombre", dice Él en el Nuevo Testamento: "Y lo haré". Todo lo que Él pide es nuestra obediencia y la rendición de nuestro corazón y voluntad».

81:11–16 Pero el **pueblo** de Dios se hizo el sordo ante la **voz** de Dios, e **Israel no quiso** obedecerle. Así que **le dejó** salirse con la suya, y les **entregó** a la miseria de caminar en **sus propios** consejos. Pero este abandono no fue sin dolor en el corazón de Dios. Él lamenta la insensatez y tozudez continua de ellos. Si le **hubieran oído**, **pronto habría derribado a sus enemigos**. **Sus adversarios** hubieran venido ante Él postrados y sometidos, y la prosperidad de Israel no conocería ninguna interrupción. Él **alimentaría** a Su pueblo **con lo mejor del trigo**, esto es, la mejor nutrición física y espiritual, **y con la miel** deliciosa que sale de las peñas de Palestina.

Salmo 82:

El Juicio de los Gobernadores del Mundo

82:1 El juicio comienza con un anuncio formal en el juzgado. El Juez se ha sentado, y es **Dios** mismo. Ha convocado una sesión extraordinaria del consejo divino para reprender a los gobernadores y jueces de la tierra. Se les llama **dioses** porque son representantes de Dios, ordenados por Él para ser Sus siervos y así mantengan el orden en la sociedad. Ellos por supuesto, no son más que hombres como el resto de nosotros. Pero debido a su posición, son los ungidos del Señor. Aunque no conozcan personalmente a Dios, todavía son agentes de Dios en sentido oficial y por lo tanto dignificados aquí con el nombre de **dioses**. El sentido fundamental de esta palabra «dioses» es: *«los fuertes»* o *«seres poderosos»*.

82:2 Primero, Dios les reprende por su conducta ilícita en el oficio. Son culpables de soborno y corrupción. Bajo su administración, los ricos han sido favorecidos mientras que los pobres han sido oprimidos. Los criminales se han ido sin castigo, y los inocentes han tenido que sufrir pérdida sin derecho a presentar recurso. Las balanzas del juicio se han vuelto balanzas de opresión.

82:3–4 Entonces, el Juez de toda la tierra les recuerda una vez más sus responsabilidades en el área de la justicia social. Tendrían que ser defensores de los derechos de **los pobres y los huérfanos, los afligidos y los menesterosos**. Deben ser los ayudadores de todo aquel que es desheredado y pisoteado.

82:5 Pero pese a todas las advertencias del Señor, no parece haber esperanza de ver mejora. Como si lo dijera en voz baja a otra persona, el Señor suspira y dice que ellos no actúan con conocimiento ni entendimiento. Puesto que ellos mismos andan **en tinieblas**, poca esperanza hay de que ayuden a otros que necesitan dirección. Como resultado de no haber actuado con justicia y sabiduría, **los fundamentos** de la sociedad **son inestables**. El derecho y el orden casi han desaparecido.

82:6–7 Aunque han sido exaltados hasta el cielo con sus privilegios, serán derribados en juicio. El hecho de que Dios les haya llamado **dioses** e **hijos del Altísimo** no les concede inmunidad en el juicio. Ellos serán tratados de la misma manera que **los demás hombres**, y **caerán como cualquiera de los príncipes**. Realmente el *grado* de su castigo será mayor, debido a sus privilegios.

Nuestro Señor citó el versículo 6 en una de Sus confrontaciones con Sus enemigos (Jn. 10:32–36). Ellos le habían acusado de blasfemia porque Él se había hecho igual a Dios.

«Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?»

A la mente occidental, el argumento puede que no parezca muy claro o convencedor, pero obviamente sí lo era ante Sus oyentes. Ellos entendieron que Jesús argumentaba de lo menor a lo mayor. La fuerza de Su argumento es así:

En el Salmo 82, Dios llama a los gobernadores y a los jueces: dioses. Realmente no son divinos, sino es debido a su posición como ministros de Dios que son dignificados con el

nombre de dioses. Su gran distinción es que la Palabra de Dios vino a ellos, esto es, que fueron oficialmente ordenados por Dios como los poderes altos en lo que se refiere al gobierno y a la justicia (Ro. 13:1).

Si el nombre *dioses* podía ser aplicado liberalmente a hombres como ellos, ¡cuánto más plena y precisamente puede ser aplicado el nombre de Dios al Señor Jesús! Él había sido santificado por el Dios y Padre, y enviado así al mundo. Esto implica que Él había vivido con el Padre en el cielo por toda la eternidad. Entonces, el Padre le puso aparte para enviarle con una misión a la tierra, y fue así que nació en Belén.

Los judíos entendieron perfectamente que Él estaba reclamando igualdad con Dios, y buscaron prenderle, pero él se escapó de sus manos (Jn. 10:39).

82:8 Pero ahora, volvemos al último versículo del Salmo:

«Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones».

De esta manera Asaf llama al Señor a intervenir en los asuntos humanos, trayendo justicia y derecho para reemplazar la corrupción y la injusticia. Esta oración será plenamente contestada cuando el Señor Jesucristo vuelva para reinar sobre toda la tierra. En aquel día, como el profeta predijera, «habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia» (Is. 32:16). La tierra disfrutará una época de justicia social y libertad de soborno y de corrupción.

Salmo 83:
El Salmo de La Guerra de Los Seis Días

El 28 de Mayo de 1967, Gamal Abdel Nasser, Presidente de la República Árabe Unida, dijo: «Tenemos la intención de comenzar un asalto general contra Israel. Será guerra total. Nuestra meta básica es la destrucción de Israel». Cuando irrumpió la guerra el 5 de junio, a la R.A.U. se juntaron Jordania, Siria, Irak, Argelia, Sudán, Kuwait, Arabia Saudí y Marruecos. La intención de esta confederación de echar a Israel en el mar no tuvo éxito. En seis días la guerra había terminado. Israel fue el ganador indiscutible.

Para muchos amantes de la Biblia, el Salmo 83 adquirió un significado nuevo después de la guerra de los seis días. Y quizá tendrá otros cumplimientos antes de que el derecho de Israel a la tierra sea establecido irrevocablemente cuando venga el Señor Jesús como Rey.

83:1–5 El lenguaje es claremente el de Israel bajo sitio, clamando a **Dios** que rompa Su silencio y actúe decisivamente. Aunque el pueblo pide por su propia seguridad y preservación, presenta su caso como si fuera la causa de Dios tanto como la suya propia: **«tus enemigos… los que te aborrecen… tu pueblo… tus protegidos… contra ti han hecho alianza»**. No le permitirán olvidarse que los enemigos de Israel son enemigos Suyos.

Los detalles son válidos y verdaderos. Los enemigos han formado un tumulto: una descripción vívida de las grandes amenazas de la oposición. Hacen sus planes con astucia, asistidos en secreto por los consejeros militares de la Rusia Soviética. Consultan juntos en lo que ahora es conocido como las cumbres árabes. Amenazan con la aniquilación de Israel, como demuestra la cita anterior. Son una confederación formidable de naciones, principalmente de pueblos que son parientes cercanos de Israel.

83:6–8 Cuando intentamos identificar estas naciones con las que les corresponden en nuestros tiempos, tenemos dificultades. Sabemos que **Asiria** es lo mismo que Irak hoy en

día, y que **los ismaelitas** descendientes de Abraham y Agar eran los progenitores de los árabes. Sabemos que los edomitas y los amalecitas descienden de Esaú, mientras que los moabitas y amonitas son descendientes de Lot, pero es casi imposible saber quiénes son hoy en día. Los filisteos habitaron en la parte que hoy es Gaza. La ciudad de **Tiro** estaba en lo que es hoy el Líbano. **Gebal** es lo mismo que el antiguo Gubla o Biblos, situado en Fenicia. Algunas fuentes apuntan a los **agarenos** como los descendientes de Agar, y por lo tanto, un segmento de los ismaelitas, pero esta identificación no es definitiva. Puesto que hay oscuridad alrededor de estos nombres, es mejor no intentar ligar a cada uno con un país moderno en el Medio Oriente, sino simplemente verlos como representantes de los enemigos gentiles de Israel.

¿Cómo podría el pequeño Israel afirmarse contra tan aplastante confederación? Parte de la respuesta está en que el pueblo de Dios es: «tus protegidos» (v. 3), o como otras versiones lo traducen: «tus escondidos», «tus preciosos» o «los que amas» (Gelineau). En la hora del peligro, Él les escuda milagrosamente, y perfecciona Su fortaleza en la debilidad de ellos. Cuando toda ventaja y probabilidad está en contra de ellos, Él manda una victoria que queda más allá de cualquier explicación humana.

83:9–10 Ahora el pueblo, sitiado, llama a JEHOVÁ a **tratar** esta amenaza nueva como hizo con Sus enemigos por tres veces en el pasado.

Jabín, rey de Canaán, y **Sísara**, su capitán general, fueron matados sin gloria en **Endor** después de una derrota desastrosa en **el arroyo del Cisón** (Jue. 4). Sus cuerpos se descompusieron y se volvieron abono para la tierra de Israel.

83:11–12 Oreb y **Zeeb**, dos príncipes de Madián, fueron matados y decapitados (Jue. 7:23–25). Según Isaías (10:26), esta fue una matanza heroica.

Dos reyes de Madián, **Zeba** y **Zalmuna**, habían amenazado con la ocupación de las **«moradas de Dios»**. Ellos lograron escapar de los Israelitas cuando Oreb y Zeeb fueron muertos, pero posteriormente fueron alcanzados y ejecutados por Gedeón (Jue. 8).

83:13–18 Pidiendo con denuedo el juicio de Dios contra Sus enemigos, Israel no deja nada a la imaginación divina. Los detalles del castigo son especificados. Ponlos **como torbellinos**, o como algunos lo traducen: «sean como la mala hierba que rueda en el viento». Sean **como la hojarasca** que **el viento** arrebata. Sean perseguidos **como llama** que abrasa **el bosque** y consumidos como por un fuego furioso. Sean aterrorizados por la **tormenta** del Señor. Sean totalmente **avergonzados**, para que los hombres **busquen** a JEHOVÁ. **Perezcan** en desgracia para que los hombres aprendan que **sólo** JEHOVÁ es Rey Soberano **sobre toda la tierra**.

¿Es lenguaje fuerte? Sí, es fuerte, pero no sin justificación. Cuando está en juego el honor de Dios, el amor puede mostrarse con mano firme. Morgan explica:

«Estos cantores del pueblo antiguo fueron supremamente inspirados con una pasión por el honor de Dios. Con ellos, como con los profetas, no se conocieron los motivos egoístas. El egoísmo no canta ninguna canción, y no ve ninguna visión. Por otra parte, la pasión por la gloria de Dios es capaz de gran severidad tanto como de gran ternura».

Salmo 84:

¡Añoranza del Cielo!

No cabe duda de cuál sea la *interpretación* primaria del Salmo 84. Aquí se respiran aires de las profundas añoranzas del pueblo judío que desea estar de nuevo en el templo en Jerusalén.

También puede *aplicarse*, por supuesto, al creyente de hoy que por alguna razón no puede asistir a las reuniones de su congregación. Se consume su corazón con el deseo de reunirse con el pueblo de Dios cuando se junta para adorar al Señor.

Pero la aplicación que más me gusta es la del peregrino piadoso que tiene añoranza del cielo. Consideremos este Salmo desde este punto de vista.

84:1–2 ¿Qué lugar puede compararse en hermosura con la morada de Dios? ¡Es un lugar de belleza sin igual, esplendor único y gloria inexpresable! Pero tengamos claro este punto: que el *lugar* es empleado como figura, como metonimia, para la *Persona* que mora allí. Y así, cuando el salmista dice: **«anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de JEHOVÁ»**, realmente deseaba estar con el Señor mismo. Lo expresa así en la siguiente frase: **«mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo»**.

84:3 El peregrino se compara con el **gorrión** y la **golondrina**. En otro Salmo, el gorrión es empleado para retratar una escena de soledad total: «velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado» (Sal. 102:7). Y cualquiera que ha observado a una **golondrina** sabe lo inquieta que es esta pequeña criatura, subiendo y bajando, girando a todos lados en las corrientes del aire. Ambas son descripciones buenas del pueblo de Dios que pasa por el desierto de esta vida; solitario e inquieto. El único lugar donde halla descanso y seguridad para sí y para su familia es ante los **altares** de **JEHOVÁ**.

Hubo dos **altares** en el tabernáculo y en el templo. Uno era el altar de bronce y el otro el altar de oro. El primero representaba la muerte de Cristo y el segundo Su resurrección. Juntos, representan la obra consumada de nuestro Salvador. He aquí el lugar donde nuestras almas, cual golondrina, hallan descanso, y donde podemos llevar a nuestros hijos para que también hallen reposo. «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, *tú y tu casa*» (Hch. 16:31).

84:4 Entonces, irrumpiendo en lo que podríamos llamar: «envidia santa», el exiliado dice: **«Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah».** Cuando pensamos así en la felicidad de nuestros seres queridos que han partido para ir a su hogar con el Señor, no podemos llorarles mucho. Para nosotros es una pérdida, pero para ellos es ganancia eterna. Están mejor que nosotros.

84:5 En los versículos 5–7 volvemos de la dicha de los que ya están en el cielo, a la bienaventuranza menor de los que todavía están en el camino. Se mencionan varias cosas acerca de ellos. Primeramente, su **fortaleza está en** el Señor, no en ellos mismos. Ellos se fortalecen «en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Ef. 6:10). Luego, en su corazón están los caminos de Sion. El mundo no es su hogar. Aunque están *en* el mundo, no son *del* mundo. **Su corazón está en su peregrinaje**.

84:6–7 Lo tercero acerca de ellos es, que mientras **pasan por el valle de lágrimas** (**«Baca»**, BAS), lo convierten en **fuente**. Estas almas vencedoras pueden cantar en medio de la tristeza y ver el arco iris a través de sus lágrimas. Transforman las tragedias de la vida en triunfos y emplean las desdichas como peldaños para alcanzar cosas más altas. El secreto de su victoria sobre las circunstancias se halla en esta frase: **«cuando la lluvia llena los estanques»**. La **lluvia** es tomada comúnmente como una figura del Espíritu Santo, y aquí se le ve en su ministerio de refrescar, de proveer **estanques** de aguas frescas y cristalinas para los viajeros en el desierto. Podemos tomar al agua como figura de la Palabra de Dios (como en Ef. 5:26). Esto explica cómo ellos pueden **ir de poder en poder**. En

lugar de volverse más débiles a lo largo del viaje, encuentran más y más poder. Aunque la naturaleza externa se va desgastando, la interior se renueva cada día (2 Co. 4:16). Entonces aparece una nota maravillosa de certeza: **«Verán a Dios en Sion»**. No cabe duda, el viaje por el desierto será coronado al final con el gozo de ver al Rey en Su hermosura.

84:8 Ahora el salmista irrumpe en una oración apasionada. Se dirige primero a **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, y luego en el siguiente respiro, al **Dios de Jacob**. Como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, Él es el soberano sobre las vastas multitudes de seres angelicales. Como el **Dios de Jacob**, es el Dios de aquel que no es digno, el Dios del suplantador. ¡Pensemos en esto! El Dios de los ángeles innumerables en reunión festiva es también el Dios del gusano Jacob. Aquel que es infinitamente alto también está íntimamente cerca. Y ésta es la única razón por la que tú y yo entraremos en Su presencia.

84:9 ¿Y cuál es nuestro derecho a estar ahí? **«Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido».** Nuestra única aceptación es a través de la Persona y obra del Señor Jesús.

«Dios ve a mi Salvador, y luego me ve a mí
En el Amado soy aceptado y puesto en libertad».

84:10 ¿Y cómo es eso de estar en el cielo? **Un día** en Sus **atrios** es **mejor que mil** en otro lugar. Lo cual es simplemente otro modo de decir que no hay punto de comparación. Simplemente no podemos concebir la gloria, el gozo, la belleza y la libertad de estar donde Jesús está. Y es bueno para nosotros que no podamos. De otro modo probablemente seríamos infelices de tener que permanecer aquí e ir adelante con nuestro trabajo.

Mejor **ser portero en la casa** de tu **Dios** que **morar en las tiendas de maldad**. Como dijo Spurgeon: «Lo peor de Dios es mejor que lo mejor del diablo». Y no sólo mejor, sino más perdurable. Notemos el contraste entre **la casa de Dios** y **las tiendas de maldad**. La primera es una morada permanente mientras que la segunda se levanta relativamente por poco tiempo.

84:11 JEHOVÁ Dios es sol, proveyendo iluminación en la oscuridad, y **escudo** que protege contra el calor abrasador en el camino. **JEHOVÁ dará gracia** en el camino para cada momento de necesidad, y **dará gloria** al final del camino cuando reciba a Sus hijos redimidos en Su morada eterna. De hecho, el peregrino tiene la seguridad de que no perderá nada entre aquí y el cielo, porque: **«no quitará el bien a los que andan en integridad»**. Si algo es **bueno** para nosotros, Él no nos lo **retendrá**; si lo retiene, es porque no es bueno. «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Ro. 8:32).

84:12 No es extraño que el salmista termine con una exclamación de todo corazón: **«JEHOVÁ de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía»**. A la cual mi propio corazón responde: «Sí, Señor, estoy eternamente agradecido de ser cristiano».

Salmo 85:

¡Avívanos de Nuevo!

Esta oración pidiendo avivamiento se divide en cuatro secciones fáciles de entender:

Una instancia de avivamiento en el pasado de Israel (vv. 1–3)
Una petición de que Dios lo vuelva a hacer (vv. 4–7)

Una pausa para escuchar cómo el Señor contesta (vv. 8–9)
Una promesa de restauración futura (vv. 10–13)

Es imposible saber con seguridad a qué restauración se refiere aquí. No puede ser la restauración después del cautiverio en Babilonia, ya que es un **Salmo de los hijos de Coré**, y ellos vivieron mucho antes de aquel tiempo. Pero la identidad del acontecimiento no es tan importante. Lo que en realidad importa es que Dios hizo lo que le pidieron. Y si lo hizo una vez, ciertamente lo puede hacer otra vez.

85:1–3 El avivamiento está descrito como un tiempo cuando **JEHOVÁ favoreció la tierra** y cuando restauró las bendiciones **de Jacob**. Tres hechos condujeron a esto. El primero fue la confesión del **pecado**. Aunque esto no se dice explícitamente, es una necesidad moral invariable, que tiene que ocurrir antes de que puedan suceder otras cosas. Lo segundo fue el perdón de **la iniquidad de** Su **pueblo** y en tercer lugar, Dios apartó Su **ira**.

85:4 Esa demostración anterior de la misericordia perdonadora de Dios es la base de un ruego pidiendo que haga lo mismo otra vez. La fe no está satisfecha con la historia; quiere ver a Dios en los sucesos cotidianos. Aunque el salmista no se involucra en una confesión, está implícita en la oración: «**Restáuranos**, oh Dios de nuestra salvación». Cuando **Dios** restaura, primero trae a Su pueblo al arrepentimiento, luego perdona sus pecados y al final pone fin al castigo que resultó de Su indignación.

85:5 Cualquier tiempo pasado lejos del Señor parece como una eternidad de miseria. La petición ferviente del versículo 5 tiene un sentido especial en los labios de la nación de Israel con sus siglos de persecución y dispersión. **«¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?»**

85:6 El declive espiritual tiene como resultado inevitable la pérdida de gozo. La ruptura de la comunión ocasiona en el creyente la pérdida de su canción. No puede coexistir el gozo con el pecado no confesado. Así que aquí la oración va volando al cielo: **«¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?»** La renovación del Espíritu pone en marcha las campanadas de gozo. Todo gran avivamiento ha sido acompañado de canciones.

85:7 Cuando Dios restaura a Su pueblo es una demostración de gracia y **misericordia**. Pero no lo es más que Sus otros tratos con nosotros. Es el amor que nos castiga, nos disciplina, nos corrige y al final nos hace volver. ¡Y cuán fiel es aquel amor que nos soporta en medio de todo nuestro vagar, nuestro alejamiento y nuestra desobediencia! No hay amor como el amor de nuestro Señor.

Y el avivamiento es en un sentido que el Señor nos da salvación; aquí no trata de la **salvación** del alma, sino rescatarnos de las consecuencias de la infidelidad: dispersión, cautividad, aflicción, impotencia e infelicidad.

85:8–9 Habiendo presentado su petición de restauración ante el trono de la gracia, el salmista espera la respuesta, confiado que será respuesta de **paz**, y que llegará sin tardar. Su confianza se basa en el hecho de que el Dios que guarda los pactos siempre habla **paz** con aquellos que se vuelven a Él en su corazón, no **volviéndose a la insensatez**. El resultado inevitable es que **la gloria morará en la tierra**. Aquí la **gloria** es empleada para dar a entender al *Dios* de **gloria**, y el pensamiento es que cuentan con el Señor para que **more** en medio de Su pueblo cuando ellos anden en comunión con Él.

85:10 La respuesta a la oración pidiendo avivamiento se da en los últimos versículos. Describen las condiciones idílicas que habrá cuando el Señor Jesús reine sobre el Israel

restaurado en la edad venidera de gloria. Pero en un sentido más amplio y poético ellos cuentan cómo es cuando arden las llamas de avivamiento.

La misericordia y la verdad se encontraron. En asuntos humanos la adherencia estricta a la **verdad** normalmente es muestra de amor y **misericordia**. Pero Dios puede derramar Su amor constante sobre Su pueblo porque las demandas de la **verdad** fueron satisfechas por el Señor Jesucristo en la cruz. En el mismo sentido, **la justicia y la paz se han besado**. Los creyentes ahora podemos disfrutar la paz con Dios porque todas las demandas de la justicia divina fueron satisfechas por la obra sustitutiva del Salvador.

«Nuestros pecados fueron puestos sobre la cabeza de Jesús.
Fue Su sangre que nuestras deudas pagó.
La justicia severa más no puede demandar,
Y la misericordia sus tesoros puede dispensar».

Albert Midlane

85:11–13 La verdad, o la fidelidad, **brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos**. Como el creyente es fiel a su Amante Eterno, los cielos responden en justicia con bendiciones multiplicadas. **JEHOVÁ**, siempre fiel a Su Palabra, nos da **el bien**. No retiene nada bueno a los que andan en rectitud (Sal. 84:11). La sequía y las condiciones de hambre cesan y **la tierra** produce una cosecha que es, además de buena, récord. El Señor visita la tierra, y Su recorrido le lleva en medio de un pueblo cuyas vidas de justicia ahora están moralmente preparadas para Su presencia.

Salmo 86:

Oración con Razones Adjuntas

Una de las cosas más notables de este Salmo es que David da una explicación o razón por casi todo lo que dice, sea petición o adoración. Podemos ilustrarlo de la siguiente manera:

PETICIÓN	*RAZÓN*
86:1 Audiencia con **JEHOVÁ.**	Aflicción y estado menesteroso del salmista.
86:2a Preservación (notemos la repetición del título «siervo» en los versículos 4 y 16).	Su posición como una persona santa.
86:2b Salvación temporal.	No da una razón explícita, pero puede estar implicada en la frase: **«Dios mío».**
86:3 Consideración de gracia.	Persistencia de David en oración **todo el día.**
86:4 Gozo y alegría.	Su esperanza está en el **Señor**, en nadie más.
86:5	Puede que este versículo dé otra razón por las peticiones anteriores, o puede estar relacionado con la oración del versículo 6. La bondad, disposición **a perdonar** y

misericordia del Señor se derraman sobre **todos los que le invocan.**

86:6 Audiencia con el Señor.

86:7 Socorro en **el día** de su **angustia**.

El hecho de que Dios escucha y **contestará** la oración.

El salmista vuelve a la alabanza en los siguientes versículos

ALABANZA

PETICIÓN

86:8 Por la Persona inigualable del Señor, y por Sus **obras**.

86:9 Porque Él es digno de ser alabado por **todas las naciones** (Esto se cumplirá durante el Milenio).

86:10

Dios es **grande**. Sus obras son **maravillosas**. No hay otro **Dios**.

PETICIÓN

RAZÓN

86:11 Que sea enseñado el **camino** de JEHOVÁ.

Para que el salmista **camine** en obediencia a la **verdad** de Dios.

Desea tener un **corazón** completamente dedicado a reverenciar y obedecer al Señor.

ALABANZA

RAZÓN

86:12–13 Aquí David simplemente expresa su determinación de que **alabará** al Señor con todo su ser, y **glorificará** Su **nombre para siempre.**

La **gran misericordia** de Dios al librarle de **las profundidades del Seol**. Si aplicamos el Salmo al Mesías, entonces es una referencia a Su resurrección.

86:14–16 El resto de los versículos describen el peligro inminente del salmista. Una **turba** de hombres arrogantes y **violentos** ha conspirado para **matarle**. Estos hombres no tienen tiempo para Dios. **Pero** David conoce al **Señor** y en este momento crucial se consuela con el conocimiento de que **Dios** está **lleno de compasión, gracia, longanimidad, y abundante misericordia y verdad**. Por lo tanto, tiene confianza al pedir al Señor que **se vuelva** a él en compasión, que le fortalezca y le **salve**: **el hijo de** la **sierva** de Dios. Algunos entienden esta expresión: **«hijo de tu sierva»** como una figura de hablar que significa: «tu propiedad» como era el caso con el hijo de una esclava. Otros que piensan que el Salmo es mesiánico lo ven como una posible referencia a María la madre de Jesús.

86:17 Finalmente, el salmista pide que el Señor le dé alguna **señal** de Su favor. Entonces su enemigos verán que han estado en el lado equivocado cuando se den cuenta de cómo Dios ha **ayudado** a David **y** le ha **consolado**.

Mencionamos al principio que este Salmo es notable en que da las razones tanto por las peticiones como por las alabanzas. Hay dos rasgos únicos más que deben mencionarse. Primero, David ha citado ampliamente otras Escrituras; realmente está orando o alabando con una colección de «cortar y pegar» de otros textos bíblicos. Segundo, el nombre divino: «Adonai», es empleado siete veces (traducido: «Señor» en los vv. 3, 4, 5, 8, 9, 12 y 15). Los judíos temerosos de Dios a menudo emplean este nombre en lugar del nombre JEHOVÁ.

Los Soferim, o los ancianos custodios del texto sagrado, cambiaban el nombre *JEHOVÁ* por el nombre *Adonai* ciento treinta y cuatro veces cuando leían en voz alta, debido a lo que ellos consideraban reverencia extrema hacia el nombre inefable: «JEHOVÁ». Con respecto a afirmar nuestros corazones para que teman Su nombre (v. 11b), F. W. Grant escribe:

«Esto es en verdad lo que falta en todo lugar en medio del pueblo de Dios. Mucho de nuestras vidas no se gasta en el mal, sino que se pierde poco a poco en innumerables e insignificantes diversiones que estropean cualquier testimonio eficaz que pudiéramos tener para Dios. ¡Cuán pocos pueden decir con el apóstol: "una cosa hago"! Estamos en el camino… pero paramos para perseguir las mariposas entre las flores, y así no hacemos ningún progreso serio. Cómo Satanás debe maravillarse al vernos volver de: "los reinos de este mundo y la gloria de ellos…", pero después, sin apenas pensarlo, perdemos el tiempo en cosas vanas y triviales, juegos y otros pasatiempos más livianos que la hojarasca. Hacemos como los niños de los cuales a veces nos reímos. Si examináramos nuestras vidas cuidadosamente… tendríamos que reconocer la multitud de ansiedades innecesarias, las obligaciones autoimaginadas, las relajaciones permitidas, las trivialidades "inocentes" que sin cesar nos desvían de aquel que únicamente es provechoso. ¡Cuán pocos, quizá, quisieran enfrentar semejante examen de la historia cotidiana no escrita de sus vidas!».

Salmo 87:

Salmo del Censo Real

El alcalde de Jerusalén, Teddy Kollek, y su coautor en su libro se maravillan de la grandeza sorprendente de su ciudad de 4.000 años:

«Durante mucho tiempo los arqueólogos y los historiadores se han preguntado por qué Jerusalén está establecida donde está, y por qué ha podido llegar a ser grande. No disfruta ninguno de los rasgos físicos que favorecen el avance y la prosperidad de otras ciudades importantes del mundo. No tiene ningún gran río. No vigila ningún puerto marítimo. No está en ningún camino importante ni en ninguna encrucijada de caminos. No está cerca de recursos abundantes de agua, lo cual a menudo es razón principal de establecerse una población. Aunque tiene un manantial natural, sólo ofrece un suministro modesto de agua. No posee ninguna riqueza mineral. No está en las rutas de comercio. No está en ningún lugar clave para la conquista de grandes áreas apreciadas por los viejos imperios en conflicto. Cierto que no fue bendecida con ninguna virtud especial de economía ni de topografía que pudiera explicar por qué ha llegada a ser más que un pequeño y anónimo pueblo de montaña ni por qué su historia y destino ha llegado a ser tan distinto de los demás pueblos contemporáneos que desde hace mucho tiempo han desaparecido».

87:1–3 La razón de su grandeza, por supuesto, es que fue escogida por Dios. Él la estableció **en los santos montes**, y Él **ama** sus **puertas** más que a los demás pueblos y ciudades de la tierra. La gloria más grande aún está por llegar: cuando sea la capital del Reino Mesiánico, la ciudad del Rey que por tanto tiempo han esperado. Este Salmo anticipa aquel día cuando se **digan cosas gloriosas** de Sion, la **ciudad de Dios**. En un sentido será el lugar de nacimiento espiritual de muchas naciones:

«Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de JEHOVÁ como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de JEHOVÁ, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas…» (Is. 2:2–3).

87:4 Esto es lo que salta a la vista en el versículo 4. Sion está personificada como si dijera que, entre las naciones que le conocen como madre, puede citar a **Rahab** (esto es, Egipto) al sur, y **Babilonia** al norte. También la gente hablará de **Filistea**, **Tiro** y **Etiopía** como que han **nacido** en Jerusalén. Éstas estarán entre las naciones que reconocen a Sion como la capital espiritual, política y económica del mundo, y que subirán para adorar allá y llevarán sus tributos al Gran Rey (Is. 60:5–7). Las naciones que rehúsen subir para celebrar la fiesta de los tabernáculos sufrirán sequía y plaga (Zac. 14:16–19).

87:5 Sion será pues reconocida como el lugar donde las naciones experimentan su renacimiento espiritual, porque **el Altísimo mismo la establecerá** en aquel lugar de soberanía universal.

87:6 Y cuando **JEHOVÁ** haga un censo de **los pueblos**, notará cuidadosamente que ciertas naciones realizaron su verdadero destino al volverse ciudadanas de Sion. Ellas visitan la capital:

«No para admirar su arquitectura, ni mirar sus antemuros, ni envidiar a las naciones que han subido para adorar en la ciudad unida, sino para reclamar su inmunidad municipal, para experimentar su protección, para obedecer sus leyes, para vivir y amar en su sociedad feliz, y tener comunión con su glorioso Fundador y Guardián».

Gaebelein escribe:

«JEHOVÁ apunta cómo suben las naciones de una en una y son traídas al Reino a través de la exaltación y bendición de Sion. Entonces Sion vendrá a ser la metrópolis gloriosa de todo el mundo».

87:7 Será un tiempo festivo. **Cantores** y **tañedores** se juntarán en el coro: **«todas mis fuentes están en ti»**. Jerusalén ya no será más el lugar de lágrimas y problemas, sino una fuente de bendición, lugar que refresca, y hogar espiritual a todas las naciones de la tierra.

Pero antes de dejar este Salmo, debe haber una aplicación personal, y es la siguiente. Llegará el momento cuando Dios registrará a toda la gente. Habrá un censo de los habitantes del cielo. El único y gran factor que cualifica será el nuevo nacimiento. Solamente aquellos que han nacido de nuevo verán o entrarán en el reino de Dios (Jn. 3:3–5). Así que cuando Dios inscriba a la gente, dirá: «Éste nació allí». ¿Podrá decir esto acerca de ti?

Hay una sola forma en la que puedes acceder a la ciudadanía celestial, y ésta la vemos declarada en Juan 1:12:

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios».

Salmo 88:

El Salmo más Triste

En el Salmo 88, hemos llegado a lo más hondo de la tristeza y el sufrimiento humano. Parece que el salmista ahonda en el vocabulario de la desesperación y angustia, buscando palabras para describir su situación trágica. Le parece que su caso es definitivamente terminal. Es como si estuviera en cuidados intensivos en un hospital para enfermedades terminales. Lo único que le queda es ir al tanatorio, y le parece sólo cuestión de tiempo hasta que le tapen con la sábana por última vez y su cuerpo sea colocado en un ataúd.

88:1–2 La única luz que aparece en este Salmo es el nombre de **Dios** con que comienza: **«Oh JEHOVÁ, Dios de mi salvación»**. Gaebelein lo llama el único rayo de luz que logra penetrar las tinieblas del Salmo, la estrella que atraviesa la oscuridad de medianoche.

Pero inmediatamente el escritor se lanza a una descripción triste de su situación desesperada. **Día y noche** ha estado clamando delante del Señor, pero todavía no tiene alivio. ¿Cuándo romperá Dios el silencio, cuándo atenderá a su **clamor** y hará algo en respuesta?

88:3–7 Su vida es un gran enjambre **de problemas**, y siente que se está moviendo incesablemente hacia la muerte y **la tumba**. Le han abandonado como moribundo, y ya se le **cuenta** como muerto. Ha perdido la poca fuerza que le quedaba. Ahora vaga entre los muertos, cual barco que **flota a la deriva** después de haberse deslizado del muelle. Es como un soldado muerto en un campo de batalla, o como una víctima de guerra sepultada con otros tantos en una **fosa** común. Siente que Dios le ha olvidado y así ha sido **cortado** de cualquier esperanza de ayuda divina. Como un cautivo dejado en el calabozo, así ha sido abandonado por Dios y dejado en el lugar más bajo y oscuro, en **hoyo profundo**, en cámara de horrores, lugar entenebrecido y siniestro. Siente que solamente puede haber una explicación: que Dios está airado con él y está siendo sumergido bajo **ondas** montañosas de juicio divino.

88:8–9 Sus **conocidos** le han abandonado como a un leproso. Le tratan como si fuera alguna aparición terrorífica o «como algo maldito» (Knox). Está **encerrado** en una celda en la que no hay salida. Sus ojos, antes expresivos y con brillo, ahora lo han perdido. Y parece que la oración no ayuda. **Diariamente** clama a JEHOVÁ con sus **manos** alzadas implorando Su favor, pero no hay respuesta, no sucede nada.

88:10 Entonces, con una serie de preguntas, implora a Dios que le diga qué bien puede surgir de la muerte del salmista. Las preguntas manifiestan el conocimiento imperfecto que los santos del Antiguo Testamento tenían con respecto a la muerte y después de ella, esto nos hace estar agradecidos sin cesar por la certidumbre de que morir es estar con Cristo, lo cual es mucho mejor (Fil. 1:23).

Las preguntas, pues, son éstas:

¿**Hace Dios maravillas** a los que han muerto? La respuesta implícita es «no». Para el judío que vivía bajo la ley, la muerte era una región desconocida donde no sucede jamás nada constructivo.

¿Se **levantarán** los muertos para **alabarle**? Los que han muerto son contados como sombras que no tienen sustancia ni pueden alabar al Señor.

88:11–12 ¿Será **declarada** la misericordia de Dios **en el sepulcro**, o Su **fidelidad** en el Abadón, **el lugar de destrucción**?

«Puesto que creían que no era posible hacer nada ni hablar en las cámaras tenebrosas del Seol, seguro que estaba en los intereses de Dios el mantener vivos lo más posible aquellos cuyas alabanzas sinceras le agradaban».

88:13–18 Con intensidad aparentemente renovada, el salmista implora a **JEHOVÁ**. Como vive, seguro que escucha cada **mañana** las **oraciones** apasionadas del salmista. Expresa su perplejidad total ante el hecho de que Dios pudiera abandonarle completamente y retener de él cualquier mirada de compasión o de favor. **Desde** su **juventud** su vida ha sido una historia ininterrumpida de sufrimiento y muerte. Ahora, en el vórtice de los **terrores** divinos, está **angustiado** e impotente. La **ira furiosa** de Dios le ha arrollado como una onda del mar, y Sus **terrores** le han dejado sin palabras. La inundación furiosa le rodea sin cesar, las ondas le han cercado como en un asalto concertado. Es como si Dios hubiera hecho que **sus amigos y compañeros** le abandonaran. Su única compañía son las **tinieblas**.

Y así termina el más triste de los Salmos. Si nos preguntamos por qué está en la Biblia, podríamos escuchar como respuesta el testimonio de J. N. Darby. Dijo que hubo un momento en su vida cuando la única Escritura que le ayudaba era ésta, porque en ella veía que había alguien que había estado tan bajo como él.

Clarke cita de una fuente desconocida:

«Solamente hay un Salmo como éste en la Biblia, para ilustrar lo raro que es tener una experiencia semejante, pero hay uno, para asegurar a los que más desesperadamente se ven afligidos, de que Dios no les abandonará».

Salmo 89:
El Pacto de Dios con David

89:1–2 Al principio, **Etán** declara su delicia personal en el amor constante y la **fidelidad** de JEHOVÁ tal como se expresan en el pacto davídico. Determina que **cantará para siempre las misericordias de Jehová**, porque son **sempiternas**.

89:3–4 La fe recuerda reverentemente a Dios **el pacto** que hizo con **David**. Porque David era Su **siervo** escogido, Él **juró** que nunca le faltarían herederos para sentarse en el **trono**, y que su reino sería por **todas las generaciones**. ¡Esto significa una dinastía continua sobre un **trono** eterno!

89:5 Entonces, la fe repasa las **maravillas** de **JEHOVÁ** que ha hecho semejante pacto. Es como si Etán recordara al Señor que está en juego el honor de Su nombre.

89:6–8 Él es más grande que todas las huestes angelicales **del cielo**. Las multitudes celestiales son llamadas a alabar Sus maravillas y Su **fidelidad**. **Ningún** ángel **puede ser comparado** con Él; Él es supremo sobre todos los seres celestiales. El más grande de ellos se queda lleno de asombro reverencial delante de Él; ellos reconocen que Él es formidable en todos los sentidos. Ningún poderoso hay como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, resplandeciente con vestiduras de **fidelidad**.

89:9–10 Pero esto no es todo. Dios es grande en creación, en providencia y en sus perfecciones morales (vv. 9–15). Una escena dramática de Su grandeza en la creación es la manera en que Él gobierna **la braveza del mar** y hace cesar sus **olas**. Hace muchos años lo hizo en el Mar de Galilea, y todavía sosiega las ondas tempestuosas que surgen en las vidas de los de Su pueblo. En cuanto a Su grandeza en la providencia, ¿qué ejemplo mejor que Su conquista de Egipto (**Rahab**) en el tiempo del éxodo? Quebrantó a aquella nación orgullosa como un león quebranta los huesos de su presa; **esparció** a Sus **enemigos** como hojas otoñales.

89:11–13 Los cielos y **la tierra** son Suyos por derecho de creación; **el mundo** y toda su plenitud le pertenece porque fue Él quien **lo fundó**. **El norte y el sur** le deben su origen. El monte **Tabor y** el monte **Hermón** alzan sus cabezas como si le estuviesen reconociendo gozosamente como su Hacedor. Su **brazo** es enormemente **poderoso** y Su **mano fuerte**. **Su diestra** es **exaltada** sobre todo, supremo en el mundo del poder.

89:14 En cuanto a Sus perfecciones morales, Su trono está fundado sobre los dos preceptos de la **justicia** y el **juicio**. **La misericordia y la verdad** van delante Suyo dondequiera que Él va.

89:15–18 Habiendo repasado las grandezas del Dios que hace pacto con el hombre, Etán ahora describe la bienaventuranza de Su **pueblo: «Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte»**. Para el judío piadoso, **aclamarle** significaba entre otras cosas, los gritos festivos del pueblo en el camino a Jerusalén para celebrar los días festivos del calendario religioso. Para nosotros el **sonido gozoso** siempre será el del evangelio. Describe varias cosas acerca de ese **pueblo** alegre. **Ellos caminan a la luz de Su rostro**, esto es, que **caminan** en Su favor y son guiados por Su presencia. Hallan en Él el manantial de todo su gozo y nunca cesan de regocijarse **en Su justicia**. No se jactan de su propio poder sino sólo del Suyo. Es únicamente mediante Su **favor** que **el poder** de ellos **crecerá**, es decir, que ellos son fortalecidos. **«Porque JEHOVÁ es nuestro escudo, y nuestro rey es el Santo de Israel»**.

89:19 Esto conduce a Etán a hablar del pacto que JEHOVÁ hizo con **David** (vv. 19–37). Hace muchos años que Dios habló a su santo fiel **en una visión**. El **santo** puede ser Samuel (1 S. 16:1–12), Natán (2 S. 7:1–17) o quizá el Siervo de JEHOVÁ, el Señor Jesucristo. Hizo un pacto incondicional de gracia, poniendo la corona sobre uno que es **poderoso**, y exaltando a **su escogido de entre el pueblo**. En muchas de estas descripciones de David, sentimos casi instintivamente que estamos viendo más allá de David, al Rey-Mesías venidero.

89:20–24 JEHOVÁ había escogido a David de entre sus hermanos, y por medio de Samuel, **le había ungido** con su **santa unción** que se reserva para ungir a los reyes. El pacto garantizaba que la **mano** de Dios estaría siempre con David y con los herederos de su trono, preservandoles y protegiéndoles. Su **brazo** potente proveería toda la fuerza necesaria. Los enemigos del rey no podrán sorprenderle, ni podrán los malos **afligirle**. El Señor prometía quebrantar delante de él a **sus enemigos** y **afligir con plagas a los que le aborrecen**. La **fidelidad** y la **misericordia** del Señor nunca se apartarán de David, y su casa se fortalecerá en Él.

89:25 De acuerdo con la promesa hecha a Abraham (Gn. 15:18), las fronteras del reino se extenderán desde el Mar Mediterráneo hasta el río Éufrates. En Génesis 15 dice que desde el río de Egipto el río Éufrates, pero puesto que el río de Egipto desemboca en el Mar Mediterráneo, las fronteras son las mismas.

89:26–27 David reconocerá a JEHOVÁ como su **Padre**, su **Dios**, **y** su **Roca** de refugio. A cambio, Dios **le pondrá por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra**. La frase: **«por primogénito»** a veces significa primero en tiempo, como cuando María dio a luz a su primogénito (Lc. 2:7). Pero no puede significar esto en el caso de David, porque él era el *último* hijo nacido a Isaí. Aquí significa primero en rango u honor, tal como explica el resto del versículo: **«el más excelso de los reyes de la tierra»**. Esto también es lo que Pablo quiere decir cuando se refiere al Señor Jesús como «el primogénito de toda creación» (Col. 1:15). No significa que Jesús fuera el primer ser creado, como enseña alguna secta, sino que Él es preeminente *sobre toda la creación*.

89:28–29 Nada alterará jamás el amor de Dios hacia David, y nada afectará **el pacto** que ha hecho con él. Siempre habrá un **trono** de David, y el linaje real será perpetuado **para siempre**.

89:30–32 El pacto no hará a **los hijos** de David estar exentos del castigo cuando pequen. Cualquier infracción de **la ley** será tratada con justicia. Históricamente, esto es exactamente lo que ha sucedido. Los descendientes de David fueron infieles a JEHOVÁ, y Él les ha castigado **con la vara** y los látigos del cautiverio en Babilonia.

89:33 No obstante, el pacto estaba todavía vigente, y aunque por un tiempo el reino estaba eclipsado y ningún descendiente de David reinaba en Jerusalén, todavía Dios estaba milagrosamente preservando a la simiente real y volverá a instituir el reino en Su tiempo.

89:34–37 En el más fuerte lenguaje posible, Dios repite lo inviolable que es **Su pacto**, y Su determinación de guardar Su promesa hecha a **David**. El linaje de David **permanecerá para siempre, y su trono** mientras duren **el sol** y **la luna en el cielo**.

89:38–39 En cuanto a las apariencias externas, puede que pareciera que Dios había olvidado el pacto davídico. Judá fue invadido por los babilonios y deportado. Nadie se ha sentado en el trono de David desde aquel día hasta hoy. Pero Dios no ha olvidado. Hace casi 2.000 años, nació el Señor Jesús en la ciudad real de David. Era el hijo adoptivo de José, y puesto que José estaba directamente en el linaje de los reyes de Judá, a través de él Jesús heredó el *derecho legal* al trono de David (Mt. 1). Jesús era el *hijo carnal* de María, y puesto que María era descendiente lineal de David por medio de su hijo Natán, nuestro Señor es de la simiente de David (Lc. 3:23–38). Así que el pacto se cumple en el Señor Jesucristo. El trono de David se perpetúa por medio de Él, y puesto que Él vive en el poder de una vida indestructible, siempre habrá descendiente de David sobre el trono. Un día, quizá pronto, volverá a la tierra a tomar el lugar que le corresponde sobre el trono de David, y reinará como el más grande de los hijos de David.

Etán no podía ver esto, por supuesto. A él le parecía que todo el pacto había sido anulado. Escuchémosle mientras se queja de que Dios ha desechado y menospreciado al linaje real, y que ha estado **airado** con Su **ungido**. Para Etán no había otra explicación excepto que Dios se había vuelto atrás de Su promesa a David, y profanado **su corona** hasta la tierra. Etán sabía en lo profundo de su corazón que Dios no podía violar Su promesa, pero las apariencias daban a entender lo contrario.

89:40–45 Los muros de Jerusalén tenían grandes brechas abiertas en ellos, y **las fortalezas** habían sido destruidas. Los viajeros que pasaban por el camino saqueaban cuanto querían la ciudad indefensa, y los **vecinos** enemistados se mofaban de la situación de Judá. Los **adversarios** de Israel tenían la **ventaja** y se jactaban de su victoria. Las armas del pueblo de Dios no se habían usado en la **batalla**; los soldados simplemente no podían levantarse contra el adversario. El rey fue quitado y **su trono** objeto de vandalismo. Humillado y **cubierto de afrenta**, vino a ser viejo antes de tiempo.

89:46–48 JEHOVÁ, quien había hecho el pacto, parecía esconderse de Su pueblo. Su **ira** contra el pueblo ardía **cual fuego**. La queja: **«¿hasta cuándo?»** sube volando al cielo. Etán pide que Dios recuerde **cuán breve** es la vida humana, cuán frágil e insignificante es el hombre. **Cada persona** puede estar segura que le llegará la **muerte**, al final **el poder de la tumba** prevalecerá. Nosotros tenemos una esperanza mejor que Etán; sabemos que no todos moriremos, sino que algunos serán transformados cuando el Señor Jesús vuelva para llevar a Su Iglesia a la morada celestial (1 Co. 15:51; 1 Ts. 4:13–18). Pero todo esto era algo desconocido para los santos del AT.

89:49–51 La petición de Etán es con clamor y con denuedo. Pregunta qué ha pasado con la **misericordia** que Dios garantizó **a David** en los términos más fuertes posibles. Está muy sensible a los insultos y las burlas de los enemigos de Israel, cómo insultan a Etán mismo y se burlan del rey exiliado cuando le ven.

89:52 Pero en el último versículo su fe triunfa. Aunque Etán no puede ver la respuesta a su situación perpleja, todavía puede bendecir a JEHOVÁ. Es como si dijera: «Señor, no lo puedo entender, pero todavía confiaré». Así termina su oración con una nota alta: **«Bendito sea JEHOVÁ para siempre. Amén, y Amén»**.

IV. LIBRO IV (Salmos 90–106)

Salmo 90:

Las Campanadas de La Muerte

Permíteme usar un poco de imaginación santificada al explicar este Salmo. El escenario es el desierto del Sinaí. Ocurre durante los años después de la vuelta de los espías a Cades-barnea con su malvado informe. Ahora el pueblo camina por el desierto, vagando sin llegar a ninguna parte. Es un tiempo y un ejercicio frustrante.

Cada mañana un mensajero llega a la tienda de Moisés con un informe nuevo de las fatalidades. Muerte, muerte, muerte y más muerte. Lo que más se escucha en las noticias son las defunciones; parece que aquel desierto se está convirtiendo en un gran cementerio. Cada vez que el pueblo levanta el campamento, deja atrás otro campo lleno de sepulcros.

Este día en particular, **Moisés, el varón de Dios**, ha llegado al límite de lo que puede soportar. Abrumado por la mala noticia, se retira dentro de su tienda, se postra en tierra y derrama esta **oración** delante de Dios.

90:1–2 En medio de tanta pérdida y mortandad, primero halla alivio en la eternidad de **JEHOVÁ**. Aunque todo lo demás se desvanece y desaparece, Dios es inmutable, hogar y refugio para Su pueblo. Desde la eternidad y hasta la eternidad, Él es **Dios**, infinito, eterno e inmutable en Su esencia, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

90:3–4 En contraste marcado con la eternidad de Dios, está la brevedad de la vida humana. Parece que Dios está constantemente dando la orden: «**vuélvete** a la tierra», y una fila interminable marcha al sepulcro. Al que es eterno, el promedio original de la vida del hombre, **mil años**, no es más que una memoria del **pasado** o una vigilia de la **noche**.

90:5–6 Aun a Moisés la vida humana le parece breve como **el sueño**. Duermes, sueñas, te despiertas, y apenas te das cuenta del tiempo que ha pasado. O para cambiar la figura, la

vida es **como la hierba**, fresca y verde a la mañana, pero cortada y seca por **la tarde**. Como manifestó Spurgeon: «sembrada, crecida, ventilada, cortada, desaparecida».

90:7–10 Aunque la muerte es el resultado de la entrada del pecado en el mundo, Moisés reconoce que lo que sucede en el desierto es una visitación especial de Dios. Todos los soldados de veinte años arriba que salieron de Egipto morirán antes de llegar a Canaán. El sonido de las campanadas de la muerte es una señal de que Dios está airado con Su pueblo porque aceptó el informe de los espías incrédulos en lugar de entrar en Canaán como Caleb y Josué les exhortaban a hacer. Sus **iniquidades** y sus **pecados secretos** están siempre **delante** de Él, como una irritación y provocación constante. Como resultado, los israelitas viven bajo la nube oscura de Su enojo, y están abrumados bajo las ondas violentas de Su **ira**. Algunos, es verdad, llegan a su medida concedida de **setenta años**, y algunos incluso llegan a los **ochenta**. Pero aun en su caso, la vida es molestia y trabajo. Una enfermedad sigue a otra. Los trabajos más pequeños son fastidiosos. Pronto se para el pulso, y uno más se apunta a la lista de: «los que faltan».

90:11–12 El varón de Dios queda asombrado ante **el poder** de Dios que ha sido despertado en **ira**. «¿Quién puede reverenciarle adecuadamente al considerar la inmensidad de su **ira**?», se pregunta. Al menos hay algo cierto: esto debe hacernos valorar cada día de nuestras vidas e invertir cada uno de ellos en obediencia a Él, y de modo que cuenta para algo en la eternidad.

90:13–14 Moisés implora a **JEHOVÁ** que **se vuelva** en **misericordia** a Su pueblo. ¿Arderá para siempre Su ira? ¿No volverá a **tener compasión** de ellos y **saciarles pronto con** Su **misericordia**, a fin de que vivan el resto de sus **días** con una medida de tranquilidad y alegría?

90:15–16 Ahora, Moisés pide «tiempo igual», esto es, tantos años de alegría para Israel como los años que **ha tenido** de aflicción y miseria. Ellos ya habían visto la manifestación de Su poder en el juicio; ahora pide que el Señor muestre la otra cara, la de Sus hechos de gracia.

90:17 Finalmente, el intercesor pide que el Señor mire con favor a Su pueblo escogido terrenal, y que les haga fructíferos en todas sus labores: **«Sí, la obra de nuestras manos confirma»**.

Tradicionalmente el Salmo 90 ha sido uno de los preferidos para leer en los funerales de los creyentes. Y no sin razón, porque nos recuerda la brevedad de la vida y la necesidad de redimir el tiempo o aprovechar las oportunidades. Pero el Salmo no respira el consuelo y la certidumbre del tiempo del Nuevo Testamento. Cristo ha traído «luz e inmortalidad» por medio del evangelio. Sabemos que morir es ganancia; es estar ausente del cuerpo y presente con el Señor. Así que el punto de vista tan negro y sobrio del Salmo debe ser reemplazado por el gozo y el triunfo de la esperanza del creyente en Cristo, puesto que ahora la muerte ha perdido su aguijón y el sepulcro ha sido robado de su victoria. El creyente ahora puede cantar:

> «¡Vencida es la muerte! Contadlo con gozo, oh fieles,
> ¿Dónde está ahora tu victoria o jactancia, oh sepultura?
> ¡Vive Jesús! Jamás carecerán de gozo tus portales,
> Vive Jesús, el fuerte y poderoso para salvar».
>
> *Fanny J. Crosby*

Salmo 91:

Mi Salmo

En 1922, en las islas Hébridas Occidentales, un niño de cinco años se estaba muriendo de difteria. Una membrana mucosa se estaba formando en su garganta, y su respiración se volvía cada vez más difícil. Su madre cristiana volvió de él el rostro para no ver su último suspiro. En ese mismo momento alguien llamó a la puerta. Era su cuñado del pueblo de al lado. Dijo: «Solamente he venido para decirte que no tienes que preocuparte por el niño. Se recuperará, y un día Dios salvará su alma». Ella estaba aturdida e incrédula: «¿Qué te hace decir esto?»

Entonces él se explicó. Estaba sentado en su casa al lado del hogar, leyendo el Salmo 91, cuando Dios le habló claramente, impresionándole con el texto de los últimos tres versículos:

> «Porque en mí ha puesto su amor,
> Le salvaré y le libraré;
> Porque ha conocido mi gran Nombre,
> En alto le pondré.
> Él me llamará y yo le contestaré;
> Con él aun estaré,
> De la angustia le libraré,
> Y le glorificaré.
> De larga vida en su mente
> o le saciaré,
> Y también mi salvación,
> A él le mostraré».
> *Salmo 91 en el himnario escocés*

Yo era aquel niño. Dios me libró aquella noche de la muerte; salvó mi alma trece años más tarde, y me ha satisfecho con una vida larga. Así que, comprenderás por qué digo que este es *mi salmo*. Normalmente añado, con un poco de sentido de humor, que estoy dispuesto a compartirlo con los demás, ¡pero que definitivamente es mi Salmo!

La mayoría de los teólogos no están de acuerdo conmigo. Ellos dicen que el Salmo es mesiánico. Y por supuesto, tienen razón. Su *interpretación* primaria tiene que ver con nuestro maravilloso Señor Jesucristo. Y vamos a estudiarlo desde esa perspectiva, pero todo el tiempo recordaremos que en un sentido menor, nosotros podemos *apropiar* los versículos para nosotros.

«Todos los ríos de Tu gracia, reclamo yo,
Sobre cada promesa mi nombre escribo».

91:1–2 Jesús es Aquel que de modo preeminente habita **al abrigo del Altísimo** y mora **bajo la sombra del Omnipotente**. Nunca ha habido una vida como la Suya. Vivía en comunión absoluta y constante con Dios Su Padre. Nunca actuaba con voluntad propia, sino que sólo hacía las cosas que el Padre le dirigía hacer. Aunque Él era y es Dios perfecto, también es Hombre perfecto, y vivía Su vida en la tierra con total y completa

dependencia de Dios. Sin equivocarse podía mirar arriba y decir: **«Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré»**.

91:3 Parece que se escucha la voz del Espíritu en los versículos del 3 al13, confirmándole al Señor Jesús de la tremenda seguridad que era Suya debido a Su vida de confianza perfecta. ¿Cuáles son las garantías de aquella seguridad? Hay un total de nueve.

Rescate de peligros ocultos. **El lazo** del cazador habla del complot malvado del enemigo para atrapar a los incautos.

Inmunidad de enfermedad mortal. En el caso de nuestro Señor, no hay razón para creer que Él jamás hubiese estado enfermo.

91:4 *Cobertura y* **refugio** en el Altísimo. El cuidado tierno y personal de Dios es comparado al cuidado de un ave con sus polluelos.

Protección en la fidelidad de Dios. Sus promesas son seguras. Lo que Él ha dicho, esto hará. Esto es para el creyente **escudo y adarga**.

91:5 *Libertad del temor*. Aquí menciona cuatro tipos de peligros que suele ocasionar el temor:

Los ataques **nocturnos** del enemigo son especialmente atemorizantes porque es difícil identificar de dónde vienen.

La flecha que vuela de día puede entenderse como un misil o, en forma figurada: «los complots malvados y las difamaciones de los malos».

91:6 La pestilencia que anda en tinieblas también puede tomarse tanto literal como figuradamente. La enfermedad física prospera donde están ausentes los rayos del sol, y la maldad moral también se cría en las tinieblas.

«**La mortandad que en medio del día destruye»**, es algo no especificado, y quizá lo mejor es dejarlo así, para que la promesa tenga la más amplia aplicación posible.

91:7–8 *Seguridad aun en medio de la masacre*. Incluso donde hay gran mortandad, el Amado del Señor está absolutamente seguro. Cuando sean castigados **los impíos**, Él será solamente un espectador, libre de la posibilidad de ser dañado.

91:9–10 *Seguridad contra la calamidad*. El Salvador hizo al **Altísimo** Su **refugio**, Su **morada**, **por lo tanto**, ningún desastre le tocará y ninguna calamidad le alcanzará.

91:11–12 *Guardado por compañías de ángeles*. Éste es el pasaje que Satanás citó al Señor Jesús al tentarle a que se tirara desde el pináculo del templo (Lc. 4:10–11). Jesús no negó que los versículos se aplicaran a Él, pero sí negó que pudieran ser empleados como pretexto para tentar a Dios. Dios no le había dicho de echarse abajo desde el pináculo del templo. Si lo hubiera hecho, el Salvador hubiera actuado fuera de la voluntad divina, y entonces la promesa de protección no hubiera sido válida.

91:13 *Victoria sobre* **el león y el áspid**. Es interesante que Satanás se paró antes de llegar a este versículo. Si lo hubiera citado, ¡estaría describiendo *su propia perdición*! El diablo es representado en las Escrituras como león rugiente (1 P. 5:8) y como serpiente antigua (Ap. 12:9). Como león, es el ruidoso y horrible perseguidor que emplea la violencia física. Como serpiente, emplea estrategias astutas para engañar y destruir.

Así que el Espíritu Santo ha dado nueve garantías de salvoconducto al Hijo del Hombre durante Su vida de perfecta confianza y obediencia en este mundo. Ahora Dios Padre confirma las garantías con seis afirmaciones tremendas de lo que Él hará. En ellas quizá haya representación de toda la carrera del Hombre Cristo Jesús:

91:14 *Su vida inmaculada en la tierra*. **«Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre».**

91:15 *Sus padecimientos por los pecados*. **«Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia.»**

Su resurrección y ascensión. **«Lo libraré y le glorificaré».**

91:16 *Su intercesión presente a la diestra de Dios, y Su reino venidero*. **«Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.»**

Ahí tenemos lo que el Salmo dice, pero ¡un momento! Posiblemente se piensa en lo que no dice, cuestiones importantes que no contesta. Por ejemplo, ¿cómo podemos reconciliar todas estas promesas de salvo-conducto al Mesías con el hecho histórico de que los hombres le mataron? Y si aplicamos el Salmo a los creyentes hoy en día, ¿cómo lo ajustamos al hecho de que algunos de ellos sucumban a la enfermedad, o caigan en la batalla, o mueran en accidentes de aviones?

Parte de la respuesta, al menos, es esto: Aquel que confía en JEHOVÁ es inmortal hasta que finalice su obra. Jesús dijo algo así a Sus discípulos. Cuando Él sugirió volver a Judea, los discípulos dijeron:

«Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él» (Jn. 11:8–10).

El Señor sabía que los judíos no podían tocarle hasta que hubiera acabado Su obra. Y esto es verdad en cuanto a todo creyente; es guardado por el poder de Dios mediante la fe.

Entonces el Señor puede hablar a un creyente de una manera especial y personal, a través de un versículo de este Salmo. Si lo hace, aquella persona puede reclamar la promesa y confiar en ella. El incidente relatado al principio lo ilustra.

Y finalmente, es verdad en sentido general que aquellos que confían en el Señor pueden estar seguros de Su protección. Tendemos a enfatizar demasiado las excepciones. La regla general todavía está vigente: hay seguridad en el Señor.

Salmo 92:

Una Lección de Botánica Espiritual

92:1–5 Nadie puede negar la verdad de que **es** absolutamente **bueno dar gracias a JEHOVÁ**. **Es bueno** en el sentido de que el Señor merece semejante gratitud, y **es bueno** también para aquel que ofrece las **acciones de gracias**, y además para aquellos que escuchan. **Cantar alabanzas al nombre** del **Altísimo** es una de las actividades más apropiadas en las que podemos involucrarnos. Y no falta material para la alabanza. Su **misericordia** es un tema perpetuo por **las mañanas** y Su **fidelidad** es suficientemente grande para ocupar las horas nocturnas y aún más. Podemos adornar la belleza del cántico con **el decacordio, el salterio y el arpa**, y con **sonido armonioso**. Ninguna cantidad de música dulce es demasiada para alabar al Señor por Sus **obras** maravillosas de creación, providencia y redención. Sólo el pensar en todo lo que Él ha hecho estimula al corazón a cantar de gozo. Los planes maravillosos y inescrutables de Dios, Sus diseños **profundos** y planes sabios añaden combustible a la llama de la alabanza.

92:6–9 No esperemos que el **hombre** natural **entienda** las cosas profundas de Dios. No las puede entender: «porque se han de discernir espiritualmente» (1 Co. 2:14). En cuanto a las realidades divinas, es lento, necio y torpe, aunque sea un gigante intelectual en lo que es del mundo. Nunca se enfrenta con la verdad de que las leyes morales e inevitables en el

universo prescriben la muerte de **los malos**. Aunque parece que el malo prospere durante un tiempo, su éxito es tan corto como la vida de la **hierba**. Tan seguro como **JEHOVÁ** está entronado **eternamente**, así Sus **enemigos** serán **dispersados** y **perecerán**.

92:10–11 La otra cara de la moneda es que Dios exalta las fuerzas (lit. **«el cuerno»**) del justo **como** las del **búfalo**. Esto es, que Él da fuerza y honra a Su pueblo, y unge a Sus fieles con **aceite fresco**, que es una figura del ministerio de gracia del Espíritu Santo. Cuando se haya escrito el último capítulo, los santos de Dios habrán visto la sumisión de **sus enemigos**, y habrán escuchado el llanto de su perdición.

92:12–15 La prosperidad de **los justos** es comparable a la de **la palmera** y a la de **un cedro** del Líbano. **La palmera** simboliza hermosura y fruto, mientras que **el cedro** es emblema de fuerza y permanencia. La razón por la que los creyentes crecen y florecen es que están **plantados en la casa del Señor y florecen en los atrios de nuestro Dios**. En otras palabras, viven en comunión diaria con el Señor, tomando de Él la fuerza y el sostenimiento. La edad no impide su capacidad para fructificar. Siguen pulsando con vida espiritual vigorosa (la savia) y su testimonio es perenne como las hojas de los cedros. Su prosperidad es evidencia de que **JEHOVÁ es recto** y cumple Sus promesas. **Él es la Roca** fiel, y no hay nada infiel acerca de **Él**.

Los malos son comparados con la hierba (v. 7), los justos se comparan con los árboles perennes (v. 14). Los malos se secan y caen, pero los justos van de poder en poder. Éste es el orden de la botánica espiritual.

Salmo 93:

El Rey Eterno y Su Trono Eterno

93:1–2 Ya están preparados los cánticos que se cantarán cuando el Señor Jesús sea coronado como **JEHOVÁ Rey**, y éste es uno de ellos. Anticipa aquel día glorioso cuando el Mesías de Israel será proclamado Rey. Estará **vestido de majestad**, en contraste con la gracia humilde que le caracterizó en Su primera venida. Se vestirá abiertamente **con** la **fuerza** necesaria para reinar sobre **el mundo**. Y las condiciones mundiales de entonces se establecerán sobre una base firme y estable, ya no estarán sujetas a las convulsiones morales y políticas típicas de hoy.

Por supuesto que el **trono** de JEHOVÁ siempre ha existido, pero no ha sido claramente manifestado como lo será cuando amanezca el Milenio. El Rey mismo es eterno, y puesto que Su autoridad no tiene principio, tampoco tendrá fin.

93:3–4 Cuando el salmista habla de **inundaciones** y **ondas**, está claro que está pensando en las naciones gentiles que han oprimido a su pueblo a lo largo de las edades y que conspirarán contra Él cuando venga para reinar. Pero sus esfuerzos serán vanos y de corta duración. Aunque **alcen** sus voces con estruendo de amenazas terroríficas, aprenderán que JEHOVÁ en las alturas es **más poderoso** que todas sus federaciones, y que toda la fuerza armada que ellos puedan juntar.

93:5 Y así se verá que la Palabra de Dios, después de todo, tiene la razón, y que se cumplirán todas las promesas que Dios ha hecho acerca de la derrota de Sus enemigos y el establecimiento de Su reino justo. El templo en Jerusalén será purificado de la inmundicia, tendrá una pureza que corresponde a Aquel de quien es **la casa**.

«Todo serán santo cuando Él reine; y todo será caracterizado por la santidad, como se predice en Isaías 23:18; Zacarías 14:20–21 y Apocalipsis 4:8».

Salmo 94:

Dios de Venganza

En su obra espléndida sobre *Los Atributos De Dios*, A. W. Pink escribe:

«Es triste encontrar a tantos que profesan ser cristianos que aparentemente consideran la ira de Dios como algo por lo cual tienen que pedir disculpas, o al menos les gustaría que no hubiera tal cosa… Otros abrigan el error de que la ira de Dios no es coherente con Su bondad, y por eso intentan borrarla de sus pensamientos… Pero a Dios no le da vergüenza proclamar que la venganza y el enojo son Suyos… La ira de Dios es tanto una de las perfecciones divinas como lo es Su fidelidad, poder o misericordia… La misma naturaleza de Dios hace del infierno una necesidad tan real como el cielo».

94:1–3 En el Salmo 94 escuchamos al fiel remanente de Israel en los últimos días, apelando al **Dios de la venganza**, llamándole a manifestar Su aborrecimiento del mal. El tiempo ha llegado para que **el Juez** justo **de toda la tierra** vengue los crímenes de los gobernadores malos contra Su pueblo amado. El clamor: **«¿hasta cuándo?»** está a punto de tener respuesta. La jactancia de **los impíos** pronto será silenciada.

94:4–7 La condenación de los perseguidores soberbios viene detallada. Hablan cosas duras. Se vanaglorian. Muelen al **pueblo** de JEHOVÁ debajo de sus pies; son implacables en su acoso a Su **herencia** leal. Engañan a la **viuda** indefensa, los forasteros y los huérfanos. Y su actitud es que **el Dios de Jacob no entiende** o que no le importa lo que está sucediendo.

94:8–11 ¡Qué **necios** y torpes son los que piensan que Dios no se entera! Si Él tiene destreza para hacer y colocar **el oído** en el cuerpo humano, ¿**no** tendrá poder para **oír** lo que dicen los malos? ¿Puede ser ciego el Creador **del ojo**, para no ver lo que sucede en el mundo? Si tiene poder para castigar a **las naciones**, como la historia demuestra, ¿será incapaz de castigar a la mafia que oprime a Sus seres queridos? ¿Cómo podría Él tener menos **conocimiento** de lo que imparte a la humanidad? La verdad es que **JEHOVÁ lo sabe todo**, conoce los pensamientos de los hombres torcidos, y sabe que sus pensamientos son vanos y huecos.

94:12–15 La fe habilita al salmista para ver que sus problemas son parte de la enseñanza que Dios le da. Es grande el ser enseñado así por **JEHOVÁ** y ser adiestrado **en** Su **ley**. Dios **le da descanso de los días de adversidad**, mientras que **para el impío** se cava **el hoyo**. Confía que JEHOVÁ nunca desamparará a **Su pueblo** ni abandonará la **herencia** que tanto ama. Inevitablemente la justicia será restaurada a su lugar correcto, el pueblo honesto lo manifestará a los demás, quienes también lo mostrarán a aquel pueblo.

94:16–19 Hay momentos cuando el salmista se pregunta **quién** le defenderá contra el poder arrollador de los **impíos**. Pero nunca ha sido dejado solo. **JEHOVÁ** siempre ha salido en su **defensa**; de otro modo pronto hubiera ido al **silencio** del cementerio. Las veces que pensó que estaba a punto de caer ante los ataques de los hombres, se encontró maravillosamente sostenido por la **misericordia** de **JEHOVÁ**. Cuando las **ansiedades** y las

dudas empezaban a surgir en su mente, el Señor le tranquilizaba y consolaba su alma con toda clase de consuelo.

94:20–23 ¿Puede haber alguna comunión entre JEHOVÁ y esos gobernadores malvados? ¿Puede haber colaboración entre Cristo y el anticristo? ¿Puede el Señor aprobar a hombres que sacan ordenanzas para legalizar el pecado? Simplemente hacer la pregunta es también contestarla, puesto que la respuesta es obvia. Los gobernadores, ebrios con su poder, matan **al justo y condenan al inocente**. **Pero JEHOVÁ** es fortaleza para los Suyos y es **Roca** donde ellos pueden refugiarse. Él pagará abundantemente a los malos. Los borrará por toda su **iniquidad**. Sí, por supuesto que los borrará.

Sic semper tyrannis!

(¡Así sea siempre con los tiranos!)

Salmo 95:

Adoración y Advertencia

El Salmo comienza con un llamado exuberante a la adoración, y es difícil leerlo sin ser contagiado con algo del entusiasmo del escritor. (En He. 4:7, el Salmo parece ser atribuido a David, pero la expresión: «en David» (JND), puede significar simplemente: «en el libro de Salmos», puesto que tantos de ellos fueron escritos por él.)

95:1–2 Sin duda escuchamos la voz del Espíritu Santo en estos versículos, llamando a Israel a volver a la adoración de JEHOVÁ al final de los días oscuros de tribulación. Pero no debemos olvidar su voz llamándonos también: «de todo ídolo que nos pueda detener».

Es interesante notar la variedad de las expresiones empleadas para describir la verdadera adoración. Es aclamar alegremente **a JEHOVÁ**. Es cantar **con júbilo a la Roca de nuestra salvación**, en quien hallamos refugio eterno. Es venir ante **Su presencia**, confesando con acción de gracias todo lo que Él ha hecho por nosotros. Es hacer retumbar el sonido de **salmos** de alabanza a Él.

95:3–5 Y tal como hay gran variedad en la manera de alabar, también la hay en los temas que la motiva. **JEHOVÁ** debe ser alabado porque **Él es Dios grande** (hebreo: *«El»*, literalmente: «el Omnipotente»). Él es **Rey grande sobre todos** los **dioses** idolátricos de los paganos. Los **lugares profundos de la tierra** están **en Su mano**, en el sentido de que Él es su dueño y los posee. Las cumbres de las montañas también **son** Suyas porque Él las formó. Él creó los grandes océanos, y fueron Sus manos las que formaron los continentes y las islas.

95:6–7a Ahora sale una segunda invitación a **adorar** y viene a ser aún más personal e íntima. Debemos **adorar** y **arrodillarnos ante JEHOVÁ nuestro Hacedor**, porque **Él es nuestro Dios**. Él es nuestro Dios por medio de la creación, y también por la redención. Es el Buen Pastor que dio Su vida por nosotros. Nosotros **somos el pueblo de Su prado, y las ovejas** de Su mano. Somos dirigidos, guiados y protegidos por **Sus manos** marcadas por los clavos.

95:7b–9 En medio del versículo 7 hay un cambio brusco de la adoración a la advertencia. Es el suspirar elocuente del Espíritu Santo:

«Si oyereis hoy su voz…»

En el resto de los versículos escuchamos la voz de JEHOVÁ mismo advirtiendo a Su pueblo contra un corazón malo de incredulidad. En Meriba, cerca de Refidim, los israelitas

provocaron a Dios con sus quejas acerca de la falta de agua (este es el mismo lugar que Masah, Éx. 17:7). En otro Meriba cerca de Cades, Moisés ofendió a Dios cuando golpeó la peña en lugar de hablarle (Nm. 20:10–12). Los dos eventos, uno al principio del viaje por el desierto y el otro al final, forman términos que expresan en sus nombres (Meriba = **rebelión**; Masah = **prueba**) la infidelidad del pueblo durante ese tiempo. Aunque ellos habían visto las **obras** maravillosas de Dios al librarles de Egipto, le **provocaron** y **probaron**.

95:10 Esta conducta provocativa permaneció durante **cuarenta años**. Finalmente Dios dijo en efecto: «Ya basta, estoy harto. Este **pueblo** molesto tiene un **corazón** inclinado a vagar. Están empeñados en no hacer caso al sendero que les he señalado. Así que he hecho juramento solemne, **que no entrarán en el reposo** que tenía planificado para ellos en Canaán».

Esta llamada de atención tan conmovedora que fue dirigida a Israel en su día, es repetida en Hebreos 3:7–11, dirigida a cualquiera que pueda ser tentado a abandonar a Cristo para volver a la ley. Y será una advertencia a Israel en los últimos días, que la incredulidad les excluirá del reposo de Dios en el Milenio.

La incredulidad excluye a los hombres del reposo de Dios en toda dispensación.

Salmo 96:

El Rey Viene

En el Salmo 96 hallamos al menos diecisiete maneras distintas de alabar al Señor, dadas en forma de mandamientos o exhortaciones. Notemos la repetición de «cantad» (vv. 1–2) y «dad» (vv. 7–8).

96:1–2 El cántico nuevo es el himno nacional que sonará cuando el Señor Jesús venga para comenzar Su reino glorioso. No sólo será un *cántico nuevo*, sino también será *universal*; las gentes de toda la tierra unirá sus voces en él. Los hombres **bendecirán** el **nombre** del Señor y continuamente darán testimonio de Su poder para salvar. «Cada día dirán a alguien que Él es quien salva».

96:3–6 Lo que ellos harán en el futuro, nosotros debemos hacer ahora, esto es, **declarar Su gloria entre las naciones y Sus maravillas entre los pueblos**. **JEHOVÁ** es **grande**, infinitamente superior a **todos los dioses**. Los **dioses** falsos son hechos de madera o piedra, y son impotentes; el Dios verdadero es JEHOVÁ, quien **hizo los cielos**. Sus atributos son como siervos inseparables que le acompañan a todo lugar. Así que **alabanza y magnificencia** van delante **Suyo**, y **poder y gloria** le atienden en **Su santuario**. «Honra y hermosura son Sus acompañantes; adoración y magnificencia le atienden en Su templo» (Knox).

96:7–9 Si realmente apreciamos la grandeza y la bondad de **JEHOVÁ**, desearemos que otros también magnifiquen Su nombre. Así el salmista llama a todas **las familias de los pueblos** a unirse para decir a **JEHOVÁ** lo majestuoso, noble y fuerte que Él es. Deben dar **la gloria** y la honra **debidas a Su nombre**. Deben **traer una ofrenda** para poner a Sus pies. Deben **adorarle en la hermosura de la santidad**, o en vestiduras santas (BAS). Toda la tierra debe temer delante de Él.

La mención de vestiduras santas nos recuerda que incluso la ropa que llevamos cuando nos congregamos para adorar al Señor debe ser apropiada para la ocasión. Aunque es

verdad que la reverencia es principalmente un asunto del corazón, todavía existe la ley de causa y efecto. Entonces, es verdad que expresamos nuestra reverencia (causa) por nuestra forma de vestir (efecto). La ropa informal o inmodesta en la cena del Señor, por ejemplo, demuestra una actitud descuidada que no se vería apenas en una boda o en un funeral.

96:10 Este versículo identifica la ocasión del cántico nuevo como el momento de la investidura del Rey-Mesías. ¡**JEHOVÁ** ha comenzado Su reino! El gobierno mundial está establecido sobre una base firme, y **no será movido** por guerras, depresiones, pobreza, injusticia, catástrofes u otras crisis. La frase: **«no será conmovido»**, debe entenderse como una referencia al Milenio, el reinado terrenal de Cristo. Sabemos que después de los mil años, los cielos y la tierra serán destruidos por fuego (2 P. 3:7–12). Aquí el énfasis es que el Señor reinará con **justicia sobre los pueblos**, y los protegerá de influencias que podrían inquietarlos.

96:11–13 Toda la creación está invitada a participar en el gozo festivo cuando JEHOVÁ (Yavé) llegue para gobernar **al mundo**. **Los cielos** se alegrarán. **La tierra se gozará**. «El mar y todo lo que en él hay retumbará con alabanza» (Gelineau). Ningún campo estará callado, y «cada árbol del bosque se regocijará dando la bienvenida a su Señor» (Knox). **Porque Él viene para gobernar** la tierra. Juzgará con **justicia** perfecta y con misericordia absoluta.

«¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?».

Salmo 97:

¡Luz Está Sembrada para El Justo!

97:1 Al comenzar este Salmo, **JEHOVÁ**, Jesucristo, ha tomado Su trono. El día de Su coronación ha llegado, y hay regocijo en todo el mundo. Las **islas** lejanas y las costas nunca han conocido semejante alegría.

97:2 La llegada del Rey está descrita en términos simbólicos que inspiran asombro profundo y reverencial. En primer lugar, Él viene vestido de **nubes y oscuridad**, que nos recuerda que nuestro Señor frecuentemente se oculta misteriosamente de los ojos de los hombres, y que Sus caminos majestuosos son inescrutables. ¡Cuán poco sabemos acerca de Él! **Justicia y juicio son el cimiento de Su trono**. Su gobierno es el gobierno ideal, una monarquía benéfica, donde no se aborta la justicia ni se pervierte la verdad.

97:3–5 Grandes murallas de **fuego** van **delante de Él**, consumiendo a aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús (2 Ts. 1:8). Los **relámpagos** de Sus juicios alumbran el campo. La gente mira con terror. Éste es el tiempo cuando todo monte y collado será bajado (Is. 40:4), en otras palabras, cuando todo lo que se levanta contra el conocimiento de Dios será humillado.

97:6a Los cielos anuncian Su justicia. Viniendo Él con las nubes del cielo (Ap. 1:7) y con todos los santos redimidos por Su sangre (1 Ts. 3:13), el mundo verá que después de todo, Él obró en justicia al restaurar a Israel como había prometido.

También, como explica Gaebelein:

«Los muchos hijos que llevará consigo a la gloria declararán Su justicia, aquella gran obra de justicia hecha en la cruz del Calvario, por la que los redimidos fueron salvados y ahora han sido glorificados».

97:6b «Y todos los pueblos vieron su gloria.»

«Al ver la escena gloriosa,
Del Rey en Su hermosura,
Diré: ha valido la pena,
Atravesar el camino peligroso.
El Cordero con Su ejército hermoso
De pie en el monte Sion estará.
Y gloria, gloria mora
En tierra de Emanuel».
Anne Ross Cousin

97:7 ¿Qué pensarán los idólatras entonces? Estarán completamente callados, al reconocer que han estado adorando a vanidades ilusorias, a lo que no es nada.

«Póstrense a él todos los dioses», en la Septuaginta reza así: «Adórenle todos los ángeles de Dios», y es citado de este modo en Hebreos 1:6. La palabra hebrea: «*elohim*», normalmente significa Dios, pero también puede referirse a ángeles, jueces, gobernadores o aun a dioses paganos.

97:8–9 La ciudad de **Sion oye** la nueva de las victorias del Rey contra los rebeldes y los idólatras, y **se alegra**. Las hijas **de Judá**, las aldeas de Judá, comparten la alegría. «Buenas noticias para Sion, gozo para los pueblos de Judá, cuando Tus juicios, Señor, se hacen patentes» (Knox). Por fin **JEHOVÁ** es visto por lo que siempre ha sido: **«excelso sobre toda la tierra»**, y **«muy exaltado sobre todos los dioses»** o «potentados», reales o imaginarios.

97:10 «**Los que amáis a JEHOVÁ, aborreced el mal»**. Estas dos cosas son correlativos morales: *amor* de JEHOVÁ y *odio* de todo lo que es contrario a Él. Los que aprueban este examen son objetos especiales de Su cuidado y preservación.

97:11 Luz está sembrada, cual semilla, **para el justo**, esto es, que la venida de Cristo significará la difusión de **luz** para aquel que hace lo recto, y gozo inexpresable para todos aquellos cuyo corazón es honesto y sincero.

97:12 Así que el llamado alegre sale a todo el pueblo justo de Dios, para que a una se regocijen y **alaben la memoria de Su santidad**. Esta es la conclusión sorprendente del Salmo. Hubiéramos esperado leer: «Dad gracias al recordar Su amor, misericordia, gracia o gloria». Pero no es así, es **Su santidad**. Hubo un tiempo cuando **Su santidad** nos excluía de Su presencia. Pero ahora, mediante la redención consumada por el Señor Jesucristo, **Su santidad** está a favor nuestro en lugar de estar en contra, y podemos regocijarnos cuando lo recordamos.

Salmo 98:

La Nueva Sinfonía de La Creación

98:1–2 La segunda venida de Cristo significará la liberación final de Israel de la opresión de las naciones gentiles. Aquella liberación gloriosa dará a luz este **cántico nuevo** celebrando la victoria del Mesías sobre Sus enemigos. **«Maravilloso»** es la palabra que describe todo lo que el Señor **ha hecho** con **la diestra** de Su poder y con Su **brazo santo**.

Este Salmo representa el Reino habiendo llegado ya. Su victoria es ahora bien conocida. **Las naciones** han visto el fiel cumplimiento de Su pacto con Israel.

Cuando el Señor Jesús vino la primera vez, María cantó: «Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, de la cual habló a nuestros padres…» (Lc. 1:54–55). Zacarías profetizó que Él haría: «misericordia con nuestros padres», y que Se acordaría: «de su santo pacto» (Lc. 1:72).

98:3 Cuando Él venga por segunda vez, Israel cantará:

«Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;
Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios».

Fue la **misericordia** del Señor lo que le movió a hacer las promesas a Israel, y es Su **fidelidad** la que ahora le permite que las cumpla.

98:4–6 A primera vista, parece que todo el mundo gentil sea llamado a regocijarse con Israel en los versículos 4–6. Pero la palabra **«tierra»** en el versículo 4 probablemente significa la tierra de Israel (hebreo: *eretz*), como en la traducción de F. W. Grant. Exhorta a los israelitas salvados a irrumpir en canción gozosa. A los levitas les anima a participar con el acompañamiento **del arpa**. Y en el versículo 6 los sacerdotes completan la armonía **con** sus **trompetas y con sonido de bocina**.

98:7–9 Entonces, se anima a la naturaleza y a las naciones para que se unan a los demás en la sinfonía. **El mar** con sus habitantes innumerables está retratado con imaginación como algo que ruge con alegría. **El mundo** y sus habitantes también están alegres sobremanera. **Los ríos baten las manos** al dar contra las piedras. **Los montes** se regocijan, alzando sus cabezas como si cantasen con éxtasis. Toda la creación reacciona espontáneamente cuando el Rey viene para reinar (**juzgar**) sobre **la tierra**, para dar a este pobre mundo, enfermo y triste, por fin un reino de justicia y equidad. ¿Quién no estaría alegre?

Salmo 99:

Santo, Santo, Santo

99:1 La *santidad* del Rey es la cuerda de tres dobleces que atraviesa este Salmo (vv. 3, 5, 9). El salmista ve al Mesías como habiendo establecido Su reino. **Él** se sienta en Su trono: «por encima de **los querubines**» (F. W. Grant), que probablemente significa que Su trono está apoyado sobre los querubines simbólicos. Son seres angelicales con cuerpo humano y alas. Tienen asignado el trabajo de vindicar la santidad de Dios en contra del pecado del ser humano. La visión del Monarca en Su trono es tan conmovedora que las naciones harían bien en temblar y la tierra debe estremecerse.

99:2–3 JEHOVÁ es grande en poder y magnificencia, reinando desde Su trono **en Sion**. Es el Gobernador exaltado sobre **todos los pueblos** de la tierra. Ellos deben honrar **Su nombre grande y temible**, y reconocer la verdad de que **Él es** impecablemente **santo**.

99:4–5 Este Rey potente es **también** amante de la **justicia**, una combinación rara entre los reyes y los grandes de la tierra. «Poder y derecho por fin se casan» (F. W. Grant). En Su reino, el soborno y la corrupción no serán conocidos. **Equidad… justicia y juicio** serán la norma, no la excepción. ¡Cómo Su pueblo debe exaltarle, postrándose ante **el estrado** de sus pies! En otras Escrituras el estrado de los pies de Dios tiene por definición cosas tales como el arca del pacto (1 Cr. 28:2), el santuario (Sal. 132:7), Sion (Lm. 2:1), la tierra (Is.

66:1), y aun los enemigos de Dios (Sal. 110:1). Aquí se refiere probablemente al santuario en Sion.

99:6–7 Éste es el mismo Rey que fielmente guiaba a Su pueblo en tiempos pasados. **Moisés y Aarón estaban entre Sus sacerdotes, y Samuel era** uno de Sus grandes intercesores. (En realidad ni Moisés ni Samuel eran sacerdotes, pero ambos cumplieron funciones sacerdotales con permiso divino.)

El hecho que hay que enfatizar aquí es que cuando ellos clamaron al Señor, **les contestó**. Se comunicaba con **Moisés y Aarón** en **la columna** de nube, entregándoles la ley en el monte Sinaí. Ellos obedecieron a Su voz, aunque de manera imperfecta; y **guardaron** la ley, aunque sólo parcialmente.

99:8 Entonces **Dios respondió** a sus oraciones, y la certidumbre implicada es que Él seguirá haciendo lo mismo en estos tiempos. Fue un **Dios perdonador**, aunque no pasó por alto sus **hechos** malos. Si bien les perdonó la pena o la sentencia, las consecuencias quedaron en esta vida. La gracia de Dios, por ejemplo, perdonó a Moisés su pecado en las aguas de Meriba, pero el gobierno de Dios le excluyó de la tierra prometida.

Es probable que estos tres héroes representen al remanente creyente de la nación de Israel, y que lo que fue verdad en cuanto a esos tres también fue verdad en cuanto a todo el pueblo del pacto de Dios. Ellos invocaron el Nombre del Señor y fueron salvos, y cualquiera que le invoque ahora será también salvo.

99:9 La triple referencia a la santidad de **Dios** nos recuerda Isaías 6:3 y Apocalipsis 4:8. También trae a la mente las estrofas nobles de Heber:

> «¡Santo, santo, santo! Señor omnipotente,
> Siempre el labio mío loores te dará.
> ¡Santo, santo, santo! Te adoro reverente,
> Dios en tres Personas, bendita Trinidad».
>
> *Reginald Heber*

Salmo 100:

El Viejo Cien

Conocido afectuosamente como «el viejo cien», debido a su música en el himnario: «Geneva Psalter» (1551), este Salmo es un llamado a toda la tierra a adorar a JEHOVÁ. Su llamado llega mucho más allá de los confines estrechos de Israel, y alcanza **todas** las **tierras** de los gentiles. Barnes escribe:

«La idea es que la alabanza no pertenece a una sola nación; que no es apropiado que un solo pueblo alabe; que no debe limitarse al pueblo hebreo, sino que hay lugar para que todos alaben, que hay algo que en todas las naciones, con todos sus idiomas y bajo toda clase de condición deben unirse. El fundamento es el hecho de que todas ellas tienen un solo Creador» (v. 3).

Aprendemos de estos cinco cortos versículos que la adoración es algo sencillo. Las palabras de exhortación más largas son: **«reconoced»** y **«alabadle»**, y los otros términos largos son: **«misericordia»** y **«generación»**. El lenguaje no es nada complicado ni

embellecido. Aprendemos también que simplemente recitar a Dios lo que sabemos acerca de Él es adorarle. Palabras como estas llevan su propia carga de asombro. La verdad dicha en términos sencillos es más maravillosa que la ficción adornada y elocuente.

Hay un modelo definido en este Salmo, y es el siguiente:

Llamado a adorar (vv. 1–2)
Por qué Dios debe ser adorado (v. 3)
Llamado a adorar (v. 4)
Por qué Dios debe ser adorado (v. 5)

Se presentan siete elementos de adoración:

Cantad alegres (v. 1)
Servid a JEHOVÁ con alegría (v. 2a)
Venid ante Él **con regocijo** (v. 2b)
Entrad por Sus puertas con acción de gracias (v. 4a)
Entrad por **Sus atrios con alabanza** (v. 4b)
Alabadle (v. 4c)
Bendecid Su nombre (v. 4d)

Nosotros debemos alabarle por quien Él es. Es nuestro:

Señor (JEHOVÁ, v. 1)
Dios (v. 3a)
Creador o Hacedor (v. 3b)
Dueño (v. 3c)
Pastor (v. 3d)

Debemos alabarle por Sus atributos:

Él **es bueno** (v. 5a)
Su misericordia es para siempre (v. 5b)
Su verdad es por todas las generaciones (v. 5c)

En los primeros tres versículos, Dios es adorado como Creador. Pero en los últimos dos versículos, no es difícil ver al Calvario en el texto, puesto que en ningún otro lugar vemos tan claramente Su bondad, misericordia y verdad.

«Todo el mundo Su poder glorioso confiesa,
Su sabiduría, todas Sus obras la expresan,
¡Pero, oh, Su amor! ¿Qué lengua lo puede contar?
Nuestro Señor Jesús ha hecho todo bien».
Samuel Medley

Hay un conjunto maravilloso de pensamientos en el versículo 3 que no nos lo debemos perder. Aprendemos que **JEHOVÁ es Dios**, esto significa que Él es inaccesiblemente alto. Pero también leemos que **somos Suyos**; y esto nos dice que Él está íntimamente cerca. Es

porque está tan cerca de nosotros que el Salmo respira alegría y canción en lugar de horror y temor.

El Salmo es un cántico gozoso al Dios de gozo, y su mensaje ha sido preservado en nuestros himnarios con esta paráfrasis:

«Todo los pueblos que sobre la tierra moran,
Cantad con voz alegre al Señor.
Servidle con alegría, Sus alabanzas decid,
Ante Él con regocijo venid.
Sabed que en verdad el Señor es Dios,
Sin nuestra ayuda Él nos hizo,
Somos rebaño Suyo, Él nos alimenta
Y como ovejas Suyas Él nos toma.
Oh, por Sus puertas con alabanza entrad,
A Sus atrios gozosos acercad,
Su nombre bendecid, siempre glorificad,
Él vuestra dicha es, entonces alabad.
¿Por qué? El Señor nuestro Dios bueno es,
Su misericordia, firme para siempre,
En todo tiempo ha estado Su verdad,
Y de siglo en siglo permanecerá».
Traducido del
Scottish Psalter
(himnario escocés)

Salmo 101:

Resoluciones Reales

Las aspiraciones de David en cuanto a su vida privada y pública quedaron más allá de sus logros. Pero las metas que estableció para su casa y reino serán plenamente realizadas por el Señor Jesús cuando Él venga para reinar en el trono de David. Este Salmo es el Manifiesto de David al entrar en su reino; en el cual él apunta lo más alto posible.

101:1 Comienza exaltando la **misericordia y** la **justicia**, tal como ambas se encuentran en el Señor, y que le gustaría verlas reproducidas en su vida. Quizá estaba pensando principalmente en el aspecto divino, de la **misericordia** de Dios hacia Israel y de Sus justos juicios de Sus enemigos, porque rápidamente añade: **«A ti cantaré yo, oh JEHOVÁ»**.

101:2 Entonces describe algunas de las características que él desea para su propia vida. Está resuelto a hacer caso del **camino** de la perfección, esto es, a conducirse tan cerca de las enseñanzas del Señor que no habrá fundamento para reprocharle con razón. Sus deseos son tan ardientes y sinceros que añade suspirando: **«cuando vengas a mí»**. Esto tiene varias interpretaciones:

«Que anhela que Dios venga y le halle viviendo en el camino de la perfección;

Que desea el cumplimiento del pacto que Dios hizo con él (2 S. 7), y el establecimiento final del reino de Dios en la tierra;

Que siente que sus resoluciones, para que se lleven a cabo, requieren la presencia de Dios».

Determina que andará con integridad de **corazón** en medio de su **casa**. En su vida doméstica, actuará con justicia y sinceridad. No tendrá dos formas de conducta ni dos caras.

101:3–4 Cuando dice que **no pondrá delante de** sus **ojos** cosa **injusta**, quiere decir que no mirará con aprobación nada que sea malo, ya sea una persona, un plan o una actividad.

En cuanto a **la obra de** los apóstatas: «los que se desvían», la aborrece y determina guardarse sin contaminación de ellos. **Los que se apartan** de la verdad y de la justicia no tendrán ninguna clase de comunión con él.

Otra característica que él tiene intención de evitar es **el corazón perverso**: el que se inclina a la mentira y a la depravación. No permitirá estos males en su vida, y no tendrá a semejante persona en su círculo de amistades. La resolución: **«no conoceré al malvado»** es digna de nuestra atención, y puede referirse a su propia vida o a sus consejeros. Aquí, la palabra «conocer», significa aceptar con favor o animar.

101:5 Aquel que **calumnia a su prójimo** será cortado. Difícilmente significará que será matado, más bien excluido de una posición en el gobierno del rey, o silenciado.

Lo mismo en cuanto a los **altivos** y los **vanidosos**. No ocupará puesto alguno en el palacio real.

101:6 La gran cualidad que se requiere para servir en el reino será la integridad moral y espiritual. **Los fieles de la tierra** serán los ayudantes del rey, y aquellos cuyos vidas son limpias serán sus siervos.

101:7–8 Con respecto a los ladrones, los deshonestos y los mentirosos, no se hallarán entre los obreros del rey. No habrá lugar para los charlatanes y los engañadores.

Finalmente, el rey se propone tratar toda manifestación de maldad con prontitud y con severidad. De nuevo, la palabra: **«destruir»**, puede significar castigar o expulsar de Jerusalén, **la ciudad de JEHOVÁ**. «Toda clase de maldad tiene que ser desarraigada de la tierra, y todos los vanidosos cortados de la ciudad de JEHOVÁ.»

Salmo 102:

La Trinidad en El Calvario

La clave para entender este Salmo está en detectar los cambios de personas que hablan.

El Señor Jesús, colgado en la cruz, está hablando con Dios Padre (vv. 1–11)
El Padre responde a Su Hijo amado; lo podemos saber comparando el versículo 12 con Hebreos 1:8 (vv. 12–15)
No se identifica aquel que habla, pero estamos seguros al pensar que es el Espíritu Santo, que describe la restauración futura de Israel bajo el Mesías (vv. 16–22)
Escuchamos de nuevo al Salvador, mientras que sufre a manos de Dios por nuestros pecados (vv. 23–24a).
De nuevo, comparando esta sección con Hebreos 1:10–12, sabemos que es el Padre que habla aquí a Su Hijo (vv. 24b–28).

Como en ningún otro lugar en la Biblia, aquí tenemos el privilegio de escuchar una conversación que mantuvieron las tres Personas de la Santa Trinidad cuando el Señor Jesús expiaba los pecados del mundo.

102:1–2 Al leer la oración del afligido en los versículos 1–2, no debemos perder nunca el sentido de asombro de que el Hijo eterno de Dios se hubiera humillado de tal manera, haciéndose obediente hasta la muerte, aun muerte de cruz.

«Jesús, el Ayudador, Sanador y Amigo,
Oh dime por qué estuvo Él ahí.»

Le escuchamos implorando a **JEHOVÁ** que **oiga** Su **oración**, que esté cerca de Él en Su angustia, y que se **apresure a responderle**.

102:3–7 Entonces, describe algunas de las angustias que fue llamado a soportar como Varón de dolores. Se daba cuenta de que Su vida se le iba; Sus **días** desaparecían **cual humo**. Su cuerpo ardía con fiebre. Era como si Sus entrañas se hubiesen secado y **encogido**, tanto que ya no tenía apetito ni podía comer. Su tortura había sido prolongada tanto que ahora estaba reducido a **piel** y **huesos**. **Como** un pájaro del **desierto**, como **el búho** de las soledades, era Él una figura desolada y melancólica. Por supuesto, le era imposible dormir. Desamparado por Dios y por el hombre, Se quedó **solo**, **como el pájaro** solitario sobre el tejado.

102:8–11 Sus **enemigos** eran incansables en sus insultos. Empleaban Su nombre como una blasfemia. (Aún hoy en día el nombre hebreo de Jesús, que es *Yeshúa*, es abreviado por Sus enemigos para decir «*Yeshu*», una blasfemia que significa «perezca Su nombre de la tierra».) Las **cenizas** de la tristeza eran Su **pan**, y Su **bebida** fue diluida con las lágrimas de Su dolor.

En todo ello, Él sabía que estaba sufriendo por causa de la **indignación** y la **ira** de Dios. No que Dios estuviera personalmente airado con Él, sino con nuestros pecados que el Cordero de Dios llevaba en Su cuerpo sobre el madero. Desamparado por Dios, sentía como si hubiese sido **alzado** y luego **arrojado**, desechado con fuerza. Sus días declinaban cual sombras de la tarde, y Su vida se secaba **como la hierba**.

102:12–15 Dios ahora contesta al Señor Jesús con palabras de seguridad y de consuelo. Dirigiéndose al Hijo como **JEHOVÁ**, le recuerda que **permanecerá para siempre**, y Su nombre **de generación en generación**. Aunque es verdad que iba a morir, Se **levantará** y ascenderá al cielo. Luego volverá al mundo como el León de la tribu de Judá, y **tendrá** misericordia de **Sion**. Éste será el tiempo cuando la nación, que ahora está desgajada, se vuelva al lugar de **favor** divino. Mientras esperan el tiempo de esta restauración, el pueblo de Israel tiene como preciosas las **piedras** de Sion y **tienen compasión del polvo de ella**. Esto se ve, por ejemplo, en el profundo respeto que tienen ellos por el Muro Occidental, que antes se llamaba el Muro del las Lamentaciones, y su tremendo afecto sentimental por la vieja ciudad de Jerusalén. Cuando Sion reciba con bienvenida a su Rey, entonces **las naciones gentiles temerán el nombre de JEHOVÁ, y todos** los reyes de la tierra le rendirán homenaje.

102:16–22 En los versículos 16–22, desaparecen los pronombres de primera y segunda persona; solamente se usa el de tercera persona. Y así, como hemos dicho, puede ser la voz del Espíritu Santo que aquí describe la restauración futura de Israel durante el reino de Cristo. El Mesías volverá **en** poder y gran **gloria**, y reedificará a **Sion**. En aquel día las oraciones de Su pueblo dispersado serán contestadas. Será visto entonces que sus súplicas no eran en vano. Las generaciones futuras podrán leer la historia maravillosa de cómo

JEHOVÁ miró **desde los cielos**, oyó el gemido de Su pueblo perseguido y dispersado, les liberó y les hizo volver a la tierra de Israel. Cuando las naciones se congreguen **en Jerusalén** para adorar a **JEHOVÁ**, publicarán cómo Él soltó a **los prisioneros**, a los sentenciados a muerte, y **alabarán** al Señor por Su gracia en Sus tratos con Israel.

102:23–28 Ahora el Salmo vuelve de nuevo al Señor cuando expiraba en la cruz. Era joven entonces, tenía apenas treinta años. Pero ya Su **fuerza** había sido debilitada, quebrantada en el tiempo del vigor de Su vida. Su vida estaba a punto de terminar prematuramente (humanamente hablando). Y así Él ora: **«Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días»**.

La respuesta vuelve inmediatamente de Dios Padre: «por generación de generaciones son tus años» (v. 24). Sabemos que es Dios quien habla, porque las palabras que siguen se atribuyen a Dios Padre en Hebreos 1:10–12.

Observemos lo que Dios testifica acerca de Su Hijo:

Que Él era quien actuó en la creación: **puso los fundamentos de la tierra, y los cielos son obra de Sus manos**.

La creación **perecerá, pero** Él **permanecerá**. La creación se gastará y se envejecerá **como un vestido**, y será cambiado por algo mejor. Pero Cristo es inmutable y eterno.

Y no sólo está segura Su eternidad, sino también la de Su pueblo y de su posteridad. **Los hijos de** Sus **siervos** habitarán seguros, **y sus descendientes** en su turno vivirán bajo Su protección.

Salmo 103:

Llamada al Agradecimiento

103:1 Una de las razones por las que los Salmos son tan amados es que ellos declaran con mucha hermosura lo que a menudo sentimos pero no encontramos palabras para expresar. En ningún otro lugar esto es más real que en el caso del Salmo 103. En sus cadencias majestuosas de acciones de gracias, leemos sentimientos que reflejan cual espejo nuestras emociones más profundas de gratitud. Aquí exhortamos a nuestra **alma** a **alabar a JEHOVÁ**, y con **«alma»** queremos decir no sólo la parte inmaterial de nuestra naturaleza, sino nuestro ser entero. Espíritu, alma y cuerpo son llamados a bendecir el **santo nombre** de JEHOVÁ.

103:2 La llamada a la adoración sale por segunda vez, con un añadido significativo recordándonos que **no olvidemos ninguno de todos Sus beneficios**. Es un recordatorio bueno y necesario, porque con demasiada frecuencia nos olvidamos. También se nos olvida el darle las gracias por la salud de cuerpo, de la mente, vista, oído, lengua, apetito y una hueste de otras misericordias. Nuestra tendencia desgraciada es ignorar estas cosas como si no mereciesen ninguna mención especial.

103:3 Pero sobre todo lo demás, debemos estarle agradecidos porque Él ha perdonado **todas** nuestras **iniquidades**. Es un milagro inefable de la gracia divina que los pecados tan rojos como el carmesí puedan ser hechos más blancos que la nieve. Comprendo al hombre que pidió que le grabaran en su lápida una sola palabra: «PERDONADO». También comprendo a aquel irlandés que dijo: «El Señor Jesús ha perdonado todos mis pecados, ¡y nunca le dejaré olvidarlo!» El saber que nuestros pecados han sido quitados para siempre por la sangre preciosa de Cristo, es simplemente demasiado para comprender. El segundo

beneficio a recordar es la sanidad de **todas** nuestras **enfermedades** o dolencias. Antes de entrar en el problema que surge basándose en este texto, reconozcamos que la sanidad procede del perdón. Lo físico está estrechamente relacionado con lo espiritual. Aunque no *toda* enfermedad es el resultado directo de un pecado, *algunas* enfermedades sí que lo son. Donde exista esta conexión, el perdón debe preceder a la sanidad.

Pero el problema obvio todavía está allí. El versículo dice: **«El que sana todas tus dolencias»**. Pero en la experiencia práctica sabemos que no son sanadas todas las enfermedades, y que tarde o temprano todos nosotros moriremos si el Señor no viene antes. Así que, ¿qué significa el versículo? Al responder, haríamos las siguientes observaciones:

En primer lugar, toda sanidad genuina es de Dios. Si has estado enfermo, y luego te has recuperado, puedes dar gracias a Dios por tu recuperación porque Él es la fuente de toda sanidad. Uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento es *JEHOVÁ Rafa*: el Señor que te sana o JEHOVÁ Sanador. Cada ejemplo de verdadera sanidad procede de Él.

Segundo, el Señor puede sanar *toda clase de enfermedad*. No hay para Él ninguna enfermedad incurable.

Tercero, el Señor puede sanar mediante el uso de medidas naturales durante un periodo de tiempo, o puede sanar milagrosa e instantáneamente. No podemos limitar Su poder para sanar.

Cuarto, cuando estuvo en el mundo, el Señor realmente sanó a todos los que fueron llevados a Él (Mt. 8:16).

Quinto, durante el Milenio Él realmente sanará todas las enfermedades (Is. 33:24; Jer. 30:17), excepto en el caso de los que se rebelan contra Él (Is. 65:20b).

Pero en todo lo que significa el versículo, lo que no puede significar es que el creyente puede reclamar la sanidad de toda enfermedad, porque en otros versículos del Salmo se nos recuerda la brevedad de la vida y la certidumbre de que llegará a su término (ver vv. 15–16). Lo que el versículo me dice es que cuando un creyente es sanado, es una misericordia de Dios, y Él debe ser reconocido con gratitud como el Sanador.

103:4 No solamente sana las enfermedades, sino que también Él **redime** nuestras vidas del hoyo, o de la **destrucción**. Por supuesto que esto puede aplicarse a cómo Él nos salva de ir al infierno. Pero pienso que aquí el significado es más bien que Él continuamente nos libra de peligros, accidentes, tragedias y así nos libra de descender al sepulcro. Sólo cuando lleguemos al cielo nos daremos cuenta de cuántas veces hemos sido protegidos de la muerte prematura por la intervención personal de nuestro Dios.

El cuarto beneficio es que **Él** nos **corona de favores y misericordias**. Es una diadema maravillosa para aquellos que antes eran culpables, no amables. Somos amados con amor eterno y Él derrama cada día Su misericordia sobre nosotros.

103:5 Y de nuevo Él nos **sacia** de **cosas buenas** durante toda nuestra vida. Aquí el hebreo es un poco incierto. La traducción literal es: «satisface tu adorno con cosas buenas». De ahí se traduce a veces: «tus años», «por toda tu vida», o incluso se traduce como en la Reina Valera: «el que sacia de bien tu boca». Pero aunque no nos pongamos de acuerdo acerca de las palabras exactas, la verdad es que el Señor **sacia** al corazón que busca el bien, y que Él no retiene nada bueno de los que caminan rectamente.

El resultado de estos cinco beneficios: perdón, sanidad, preservación, coronación y satisfacción, es que nuestra **juventud** es **renovada como el águila** («de modo que te rejuvenezcas…»). La enfermedad y la violencia pueden tocar el cuerpo, pero no el espíritu. «Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva

de día en día» (2 Co. 4:16). En este mundo no hay ninguna fuente de juventud eterna con respecto al cuerpo, pero el espíritu puede ir renovando sus fuerzas.

«Pero los que esperan a JEHOVÁ tendrán nuevas fuerzas;
levantarán alas como las águilas;
correrán, y no se cansarán;
caminarán, y no se fatigarán.»
(Is. 40:31).

El águila tiene una reputación de vida larga y fuerza superior. Su vida no es de vitalidad continua y juventud renovada; también se envejece y muere. Pero lo que el salmista dice es que aquella persona que permanece en Dios goza de un avivamiento continuo, y va de poder en poder, como el águila que vuela de una altura a otra.

103:6 La misericordia y la benignidad de **JEHOVÁ** se demuestran en Sus tratos con el pueblo hebreo, especialmente en el éxodo de Egipto. Aquello fue característico de cómo Él hace vindicación y **justicia a todos los oprimidos**.

103:7–8 En el viaje de Egipto a la tierra prometida, Dios reveló **Sus caminos a Moisés y Sus obras a** los hijos de **Israel**. Tomó a **Moisés** y le hizo entrar en Sus consejos íntimos y compartió con él Sus planes y propósitos. El pueblo de Israel vio la realización práctica y tangible de estos planes y consejos en Sus obras. La diferencia entre **Sus caminos** y **Sus obras** está en que Sus caminos se aprenden por revelación mientras que **Sus obras** es cuestión de observación.

En todos Sus tratos con el pueblo, **JEHOVÁ** se ha mostrado **misericordioso** y Dios de **gracia**. Él guía, protege y provee para cada paso del camino. Su pueblo divaga, es testarudo, quejoso, rebelde y desobediente, pero antes de que brote el fuego de Su **ira**, Él ha soportado mucho. Su **misericordia** es constante a pesar de la ingratitud con que se encuentra cada día.

> «Cuán indigno soy, Señor, de ti,
> Pero Tú siempre derramas Tu amor maravilloso sobre mí,
> Muchas veces vago y no hago Tu voluntad,
> Pero Tu amor en gracia conmigo permanece».
> *Autor desconocido*

103:9–10 Llega un momento cuando el Señor tiene que castigar a Sus hijos, pero aun entonces Su disciplina no dura indefinidamente. El juicio es Su obra extraña. Su misericordia se regocija sobre el juicio. Si recibiéramos lo que nos merecemos, estaríamos para siempre en el infierno. Pero la misericordia de Dios se demuestra en que Él no nos da lo que merecemos. La pena de **nuestros pecados** fue pagada por otro en la cruz del Calvario. Cuando confiamos en el Salvador, Dios puede perdonarnos en justicia. No puede haber doble juicio, doble riesgo de culpabilidad; Cristo ha pagado la deuda una vez para siempre, y así a nosotros nunca se nos demandará que la paguemos.

103:11–12 El amor de Dios al proveer este maravilloso plan de salvación es inmensurable. Deja pobre la imaginación humana. Si pudiéramos medir la distancia de **los cielos** a **la tierra**, tendríamos entonces alguna idea de la magnitud de Su amor. Pero no podemos. No podemos ni determinar el tamaño del universo en que vivimos. Y hablando de distancia infinita, esto es exactamente cuán **lejos Él ha alejado de nosotros nuestras**

transgresiones: como el oriente está lejos del occidente. «Porque este es este, y oeste es oeste, y jamás se encontrarán», así el creyente y sus pecados jamás se encontrarán. Aquellos pecados han sido alejados para siempre de la vista de Dios, por un milagro de amor.

103:13–14 Alguien ha dicho que «la debilidad del hombre atrae la compasión de Dios». **Como un padre** humano mira con comprensión y amor cuando su niño lucha con una tarea que realmente es para un hombre, **así JEHOVÁ** nos mira con misericordia en nuestra debilidad. Él conoce nuestra condición, sabe que **somos** hechos de **polvo**, que somos frágiles e impotentes. Con demasiada frecuencia se nos olvida aquello que Dios recuerda: que **somos polvo**. Este descuido nuestro nos conduce al orgullo, la auto confianza, la independencia y los ataques de nervios.

103:15–16 No solamente el hombre es polvo, sino que también se vuelve pronto al polvo. La sentencia antigua: «Polvo eres y al polvo volverás», halla su cumplimiento sin fallar. El hombre nace para un tiempo tan breve, luego como **la flor del campo** pasa, y los lugares que frecuentaba jamás le volverán a ver.

103:17–18 Con la **misericordia** de Dios hay un fuerte contraste. Dura **desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen**. En cuanto a duración y volumen, no tiene límite. **Su justicia** se extiende **a los hijos de los hijos**. En esto hay gran consuelo. Los padres cristianos a menudo sienten preocupación acerca de sus hijos y nietos que se crían en un mundo de creciente maldad. Pero podemos confiar el cuidado de nuestros pequeños a Aquel cuyo amor es infinito y cuya justicia es suficiente no solamente para nosotros sino también para las generaciones sucesivas. Por supuesto, que las promesas tienen una condición para su cumplimiento. Son válidas para todos aquellos que **guardan Su pacto** y **se acuerdan de Sus mandamientos para ponerlos por obra**, pero esto es simplemente razonable.

103:19–22 JEHOVÁ es Rey, **Su trono** está **en** los cielos, y Su autoridad es universal. Como tal Él debe ser objeto de alabanza por todos y por todo; así que David se sube al estrado del universo para dirigir el coro masivo de la creación y una voz fuerte de alabanza. Primero, señala a los **ángeles**, fuertes y obedientes, para que comiencen el gran himno. Entonces llama a todos los seres creados que sirven al Señor, para que unan sus voces con armonía para alabar. Luego señala a todas las **obras** de Dios, para que se junten al crescendo glorioso. Y mientras retumba este gran «Coro de Aleluya» en todo lugar del dominio de Dios, el director mismo añade su voz para **bendecir a JEHOVÁ**. Alguien ha imaginado a David diciendo:

> «En medio de las alabanzas de Su creación,
> cante mi voz también Sus alabanzas».

Salmo 104:

Creador y Sustentador

Pensemos en lo que se requiere para administrar a ciudades como Nueva York, Londres o Tokio con sus millones de habitantes. Organizaciones complejas administran el agua, el alojamiento, los alimentos y todos los demás servicios esenciales.

Pero pensemos también en esto: ¡cuán infinitamente más compleja es la tarea divina de administrar el mundo en que vivimos! Existe el problema de suministrar agua para todas Sus criaturas. Luego está la inmensa tarea logística de abastecer con comida a los hombres, las bestias, las aves y los peces. También está el asunto del alojamiento. Sólo puede estimularnos a grandes pensamientos acerca de Dios si meditamos en Él como el Creador y Sustentador de este gran mundo de la naturaleza.

104:1–3 Después de animar a toda parte de su ser a bendecir **a JEHOVÁ**, el salmista anónimo nos da una de aquellas grandes descripciones de Dios que sirvió de inspiración para el pintor Miguel Ángel. Debe entenderse como lenguaje figurado, porque ¿de qué otro modo describiríamos al Dios invisible o capturaríamos Su grandeza infinita con palabras finitas?

Mirando con asombro, el salmista exclama: **«JEHOVÁ Dios mío, mucho te has engrandecido»**. A continuación aparecen los detalles de la teofanía (una aparición de Dios). Dios se ha vestido de ropaje de esplendor inexpresable **y majestad**. Se ha cubierto **con luz como de vestidura**, un símbolo de Su pureza absoluta y Su justicia. Extiende los **cielos**, tanto atmosféricos como estelares, sobre la tierra **cual cortina**, lo cual es en sí una obra que asombra la mente por su inmensidad. La capa de vapor que está sobre la tierra es como un fundamento sobre el cual las columnas del cielo han sido puestas. **Las nubes** que vuelan de horizonte a horizonte son la **carroza** de JEHOVÁ, llevada **por las alas del viento**.

104:4 «El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros». El hebreo emplea la misma palabra para *viento* y *espíritu*, y otra palabra significa tanto *ángel* como *mensajero*. Así que, al leer la cita de este versículo en Hebreos 1:7, conviene recordar esto del doble sentido de las palabras hebreas, porque: «El que hace a sus ángeles espíritus…» también es traducción válida (La lengua griega tiene los mismos juegos de doble sentido en estas palabras, así que son intercambiables tanto en hebreo como en griego).

104:5–9 Avanzando en el Salmo llega a ser evidente que estamos reviviendo los días de la creación en Génesis 1, aunque no se refiere tan claramente a algunos de los días. El salmista se maravilla sobre los arreglos providenciales de Dios para Sus criaturas y especialmente para el hombre.

Primero, recuerda cómo Dios formó la tierra sobre **fundamentos** invisibles para que diera una superficie estable y firme, y por consiguiente, habitable. En el principio toda la tierra estaba cubierta con **aguas** tan **profundas** que aun las **montañas** estaban sumergidas. Al tercer día, Dios dijo: «Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco» (Gn. 1:9). Inmediatamente las aguas se retiraron. Los **montes** y los **valles** aparecieron en los lugares que Dios había arreglado de antemano para ellos. Los mares y los océanos fueron así formados con sus límites para que no invadiesen la tierra seca.

104:10–13 Entonces, el sistema de agua tan maravilloso que Dios diseñó comenzó a funcionar. Los **manantiales** comenzaron a brotar con agua en abundancia. Los arroyos descendieron a los valles y las tierras bajas, y al final a los mares. Desde entonces los animales **salvajes** han estado apagando **su sed** en aquellos arroyos, ríos y lagos. Y **las aves** han hallado lugar para nidos en los árboles que crecen al lado de las aguas. Otra parte de las «obras hidráulicas» es la lluvia. Como observó Eliú: «Él atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres» (Job 36:27–28). Y así con el gran sistema de aspersión riega los montes, **la tierra está satisfecha** con los resultados del programa divino de riego.

104:14–15 El siguiente departamento es el de abastecimiento. Él provee **vegetación** en abundancia y variedad **para las bestias**, y **grano** para que el hombre los cultive, tanto para sí como para sus ganados. Mediante un milagro lento y silencioso, sale de **la tierra alimento**. El jugo de la uva es cambiado en **vino** por un proceso químico maravilloso de fermentación, y el hombre se alegra al beberlo. El olivo da su fruto y de ahí el aceite dorado con su gran variedad de usos, de sabor bueno y consumo sano. Y del trigo sale el **pan**, sustento de vida, para dar al hombre fuerza para sus labores.

104:16–18 Los grandes **árboles** del bosque absorben de la tierra toneladas de agua; **los cedros del Líbano** crecen naturalmente sin ser plantados por manos humanas. Éstos en su turno proveen alojamiento para **las aves**. **La cigüeña**, por ejemplo, hace su casa en **las hayas**. El monte **alto** provee un santuario ideal para **las cabras monteses**, y las peñas son hogar para los **conejos** (o los tejones).

104:19–23 Puesto que la vida va en ciclos y sigue un horario, tiene que haber una forma para medir el tiempo. Así Dios ha puesto en marcha **la luna** para marcar los meses, y **el sol**, como si tuviera conocimiento, **sabe** cuándo ponerse y marcar el final de otro día. El regular alterno de día y noche es providencial para los hombres y los animales. Bajo cubierta de **oscuridad** las **bestias de la selva** salen en busca de su comida. Al llegar la mañana, se retiran a la seguridad de **sus cuevas**, pero **el hombre sale a su trabajo**, y utiliza las horas de luz para sus **labores** productivas.

104:24–26 La variedad de las **obras** de Dios es asombrosa. «¡Qué sabiduría ha diseñado todo esto!» (Knox). **La tierra está llena de** Sus criaturas, y Él cuida de cada una de ellas con una atención a los detalles que es maravillosa. El **mar** está lleno de vida **tanto de seres grandes como de pequeños**, desde ballenas hasta el plancton.

La mención de las **naves** en el versículo 26 parece no encajar en una reflexión sobre seres vivientes. Algunos entienden esto como una referencia a los monstruos del mar (Gn. 1:21), pero **naves** es la lectura correcta. **Leviatán** (en el mismo versículo) podría referirse a las ballenas o los delfines que tienen en el mar un campo de recreo. (Consulta notas al final de Job, sobre Job 41:12–34, puede que fuera el nombre de un dinosaurio marino que ahora está en extinción.)

104:27–30 Aunque no tengan conocimiento de ellos, todos los organismos vivos dependen de Dios para **su comida**. Conforme Él los suple, **ellos lo recogen**. Él abre Su **mano** y **ellos son** abundantemente **satisfechos**. En el versículo 13 la tierra queda satisfecha con los resultados de las obras de Dios al enviar la lluvia. En el v. 16 los árboles se llenan de savia. Y ahora **todas** las criaturas **se llenan**.

La muerte acaba con una generación, y otra es levantada para tomar su lugar; esto es un hecho inevitable de la administración divina. Cuando mueren los animales, por violencia o por vejez, es como si Dios escondiera Su **rostro**. Pero a la vez que éstos caen en tierra y **se vuelven al polvo**, Dios **manda** Su **Espíritu** y repuebla **la tierra** con lo que parece ser una creación nueva. Por un lado hay un desvanecer y degeneración constante, y por el otro hay una renovación continua de **la faz de la tierra**.

104:31–32 Tal como el Salmo comenzó con la creación original, ahora termina con una oración apasionada por la edad de oro cuando la destrucción que trae el pecado será suprimida y cuando **JEHOVÁ** será honrado y glorificado por Su grandeza y bondad:

«Él (el salmista) anhela ver todo restaurado, y hallarse a sí mismo y a todas las criaturas de Dios como parte de la gran armonía, que venga el nuevo amanecer del reposo de la creación, y el reposo de Dios, en que Él se regocijará en Sus obras y ellas en Él, y el universo se volverá un templo lleno de himnos de alabanza».

En cuanto a **JEHOVÁ**, el salmista ruega que Su **gloria permanezca para siempre**, y que Él **se goce en Sus obras** —este gran Dios cuya mirada produce terremotos, cuyo toque causa erupciones volcánicas.

104:33–35 En cuanto a sí mismo, el escritor sagrado determina que **mientras viva**, **cantará** las excelencias de su Dios. Pide que su **meditación sea dulce** a Jehová, en quien él halla su gozo verdadero.

En cuanto a los **pecadores** que arruinan la creación de Dios, considera que es moralmente justo que sean expulsados **de la tierra**. Dios ya ha decretado que será así, y de este modo la oración del salmista está de acuerdo con la voluntad divina.

En cuanto a nosotros, seguramente podemos unir nuestras voces a la suya en esta doxología final:

> «**Bendice, alma mía, a JEHOVÁ.**
> Aleluya».

Salmo 105:

El Pacto con Abraham

En Su pacto con Abraham, Dios prometió a sus descendientes la tierra desde el río de Egipto hasta el río Éufrates (Gn. 15:18–21; Éx. 23:31; Dt. 1:7–8; Jos. 1:4). Fue una promesa incondicional, un pacto de pura gracia. Todo dependió de Dios, nada del hombre.

Este Salmo repasa con gran entusiasmo todo lo que Dios hizo desde cuando dio el pacto hasta el tiempo cuando guió a los hijos de Israel a la tierra prometida. Todo el énfasis está sobre lo que Dios hizo. Como es el caso con la mayoría de los Salmos históricos, no menciona nada de los pecados de Israel ni de sus rebeliones.

Realmente Israel nunca ha ocupado plenamente todo el territorio que Dios le ha prometido. Lo más cerca que llegó fue durante el reinado de Salomón. Aunque él reinó sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la frontera de Egipto, el pueblo de Judá y de Israel moró en la tierra desde Dan hasta Beerseba (1 R. 4:21–25). Pero cuando su Mesías vuelva con poder y gloria, entonces las fronteras de Israel serán ampliadas para incluir toda la tierra que Dios dio a Abraham. Cuando llegue aquel día, el Israel creyente cantará este cántico con un espíritu nuevo y con entendimiento.

***Dad Gracias y Alabanza* (105:1–6)**

Muchos de los Salmos comienzan con una nota grave, y luego ascienden a un crescendo de adoración. Pero éste comienza con una verdadera explosión de alabanza que arrastra al lector en medio de su clamor elocuente.

Observemos la variedad de verbos imperativos que se utilizan para animarnos a adorar:

> «***Alabad*** a JEHOVÁ, ***invocad*** su nombre;
> ***Dad*** a conocer sus obras en los pueblos.
> ***Cantadle***, ***cantadle*** salmos;
> ***Hablad*** de todas sus maravillas.
> ***Gloriaos*** en su santo nombre;
> ***Alégrese*** el corazón de los que buscan a JEHOVÁ.

Buscad a JEHOVÁ y su poder;
Buscad siempre su rostro.
Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos».

Su Pacto con Abraham **(105:7–11)**

105:7–8 La causa inmediata de la exuberancia del salmista es el **pacto** abrahámico (Gn. 12:7; 13:14–17; 15:7, 18–21; 17:8; 22:17, 18; Éx. 32:13). Fue hecho por **JEHOVÁ nuestro Dios**, cuyos hechos justos son vistos en toda **la tierra**. Él nunca olvidará Su promesa, aunque su cumplimiento tarde **mil generaciones**. Todo lo que Él promete es tan cierto como si ya hubiese pasado.

105:9–11 El pacto fue **hecho** originalmente **con Abraham** (Gn. 12:1–20), luego fue confirmado **con Isaac** (Gn. 26:3–4), y todavía más tarde fue **confirmado con Jacob** (Gn. 28:13–15). Fue la Palabra del Dios que no puede mentir, que garantizó **la tierra de Canaán como herencia** a Su pueblo terrenal.

En los años de la historia de Israel después de este momento, vemos cómo Dios quitó todo impedimento y conquistó a los enemigos para cumplir Su Palabra.

La Infancia de La Nación **(105:12–15)**

Cuando primero llegaron a Canaán desde Mesopotamia, solamente eran unos cuantos inmigrantes indefensos. Aquellos días del principio fueron caracterizados por mucho peregrinar y moverse de un lugar a otro, tanto dentro de la tierra como en otros países. (Gn. 12:1–13; 20:1–18; 28:1–29:35). Pero Dios les protegió de los peligros y de la opresión, y **reprendió** a gobernantes como Faraón (Gn. 12:17–20) y Abimelec (Gn. 20:1–18; 26:6–11), diciendo en efecto, a esos reyes: «No os atreváis **a tocar** a **mis** escogidos, **ni hagáis mal a mis profetas**, a estos patriarcas a quienes he dado revelaciones directas».

La Subida de José Al Poder en Egipto **(105:16–22)**

Con el paso del tiempo, **una hambruna** descendió sobre **la tierra** de Canaán. Desapareció la provisión del **pan**, que era un apoyo fundamental de la vida. Fue Dios quien hizo venir al hambre a venir, y quien **destruyó todo sustento de pan**, pero sólo en el sentido de que Él permitió que sucediesen estas cosas. Dios nunca origina el mal, pero Él a veces lo permite y luego triunfa sobre el mal para gloria Suya y para el bien de Su pueblo. El hombre de Dios para aquella crisis era **José**. Odiado por sus hermanos, **fue vendido** en Egipto **como esclavo**. Allí fue acusado falsamente por una mujer seductora, y echado en la cárcel (Gn. 39:20). En el versículo 18 tenemos unos detalles acerca de su encarcelación, que no aparecen en otro lugar: **«Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona»**. Durante sus dos años en la cárcel, **el dicho de JEHOVÁ le probó**, esto es, le probó haciéndole interpretar sueños y predecir el futuro. Finalmente su habilidad fue comentada delante de Faraón, quien no solamente **le sacó** de la cárcel, sino que también le subió al lugar de segundo en el reino. Tenía autoridad **para atar a príncipes** egipcios, si fuera necesario, y **sabiduría** para instruir a hombres que tenían mucho más años que él.

La Emigración de Jacob y Su Familia **(105:23–25)**

Con el tiempo la familia de José se trasladó **a Egipto**, y a lo largo de los años llegaron a ser numerosos, prósperos y militarmente fuertes. Pero en la providencia de Dios, a los egipcios les fue permitido que se volviesen rabiosamente antisemitas y que oprimiesen y engañasen a los judíos.

***Moisés y Las Plagas en Egipto* (105:26–31)**

105:26–27 Esta vez Dios levantó a **Moisés y Aarón** su hermano su lugarteniente, para ponerse ante Faraón y demandar la libertad de Su pueblo esclavizado. Sus demandas fueron apoyadas con una serie de plagas diseñadas para quebrantar la resistencia del monarca.

Aquí aparecen las plagas, pero no en orden cronológico, y sin mencionar dos de ellas: la quinta y la sexta.

105:28 Dios envió tinieblas sobre toda la tierra (Plaga nº 9). El salmista añade un comentario curioso: **«no fueron rebeldes a su palabra»**. Debido a la dificultad obvia, los traductores de las versión como La Biblia de Jerusalén pusieron esto: «mas ellos desafiaron su palabra», y la Nueva Versión Internacional también lo cambia de modo parecido. Pero no tenían autoridad ni apoyo textual para realizar este cambio. Barnes explica que la frase significa que Moisés y Aarón **no fueron rebeldes** a las palabras del Señor, sino que hicieron como Él les había mandado. O puede significar que la oscuridad fue tan opresiva que los egipcios no tuvieron poder para resistirla.

105:29–31 Dios **cambió las aguas en sangre** y acabó de una vez con los peces (Plaga nº 1). Fue una contaminación de la peor clase.

La siguiente plaga mencionada es la de las **ranas** (Plaga nº 2). Hubo ranas en todos los lugares: **ranas** en los hornos y **ranas** en las camas. ¡Ni siquiera la habitación real quedó fuera del alcance de esas criaturas viscosas que vinieron saltando y croando!

Una palabra del Señor, y la tierra fue arruinada por **enjambres de moscas** (Plaga nº 4) y por **piojos** en todos sus términos (Plaga nº 3).

105:32–36 En lugar de la **lluvia**, envió **granizo** destructivo y rayos (Plaga nº 7). Grandes bolas de **fuego** cayeron e impactaron, destruyendo las **viñas**, **las higueras** y los otros **árboles**. Esta plaga trajo también heridas y muerte a los hombres (Éx. 9:25).

Entonces **vinieron** las **langostas**, como un ejército invasor, y avanzando, consumieron **toda la vegetación**, dejando detrás suyo un desierto (Plaga nº 8).

Cuando ninguna de esas plagas consiguió lo que Dios quiso con Faraón, Dios **destruyó a todos los primogénitos** de los egipcios, tanto de hombres como de bestias (Plaga nº 10). Aquella fue una noche inolvidable, cuando en cada casa fue matado el orgullo de Egipto.

***El Éxodo* (105:37–38)**

Los judíos salieron de Egipto **con** más **plata y oro** que tenían cuando llegaron; los egipcios les dieron **alegremente** cuantas cosas pedían, con tal de deshacerse de ellos (Éx. 12:33–36). Y a pesar de la destrucción entre los egipcios, hecha por las plagas, los israelitas no habían sido afectados. Todos estaban en buen estado para poder viajar. Ni uno tropezó ni se quedó atrás.

Fue un gran alivio para los egipcios **cuando** los judíos **salieron**; ya que habían llegado a tener un profundo temor de ellos.

***El Viaje por El Desierto* (105:39–42)**

La provisión de Dios para Su pueblo en el desierto fue algo maravilloso. **Una nube** no solamente les mantenía en el camino correcto (Éx. 13:21), sino que también servía como

una especie de cortina de humo para esconderles del enemigo (Éx. 14:19–20). Por la **noche** cambiaba en una columna de **fuego** para iluminar el camino. Cuando quisieron comida, Él les dio lo mejor: **codornices**, y maná: aquel **pan** maravilloso **del cielo**. Necesitaban **agua**, así que **Él** partió la **peña** e **hizo salir agua**. Después de usar todo el agua que querían, aún quedó suficiente como para hacer un **río** en los sequedales. ¿Por qué toda esta provisión tan cuidadosa de parte de JEHOVÁ? Porque Él no podía olvidar Su **santa promesa** hecha a **Abraham Su siervo**.

Por Fin, en La Tierra **(105:43–45)**

Fue un gran rescate, acompañado por **gozo** inexpresable y canciones. JEHOVÁ les **condujo** a la tierra de Canaán y desposeyó a **los gentiles** que estaban viviendo allí. Todo fue preparado para ellos; segaron **las labores de las naciones**.

Y por supuesto, el objetivo divino era que ellos le obedeciesen y **guardasen Sus leyes**. Realmente su estancia en la tierra fue condicionada sobre su obediencia (Lv. 26:27–33; Dt. 28:63–68; 30:19–20).

El último versículo de este Salmo es la cumbre a la que se tenía que llegar. Esto es lo que Dios había estado trabajando todo el tiempo para conseguir.

Y es verdad también en cuanto a nosotros. Dios nos ha hecho Su pueblo para que nosotros estemos viviendo como dice este último versículo:

«Para que guardasen sus estatutos, y cumpliesen sus leyes.
Aleluya».

Salmo 106:

Lecciones Tomadas de La Historia

Cromwell preguntó: «¿Qué es la historia sino Dios desplegándose?» El salmista hubiera estado de acuerdo con esto, porque en la historia de su pueblo veía a JEHOVÁ desplegado como Dios de bondad, paciencia y amor constante.

Aunque no podemos nombrar al salmista, sabemos que era un judío piadoso que escribió durante el tiempo que su pueblo estaba en cautiverio (v. 47). El Salmo es principalmente una confesión de los pecados de la nación (vv. 6–46), pero también contiene elementos de alabanza (vv. 1–3, 48), y de petición (vv. 4–5, 47).

Alabanza **(106:1–3)**

106:1 Al acercarse a Dios, comienza con adoración; entra por las puertas divinas con acción de gracias, y por Sus atrios con alabanza. **«Alabad a Jah»** [JEHOVÁ] es la traducción de la palabra hebrea «Aleluya», y es la primera y la última nota de esta canción.

Acciones de gracias sin cesar deben ascender **a JEHOVÁ**, porque **Él** ha sido tan **bueno** para con cada uno de nosotros. **Su misericordia permanece para siempre**: el hecho de que permanecemos vivos es prueba de esto. Si recibiéramos lo que merecemos, estaríamos perdidos para siempre.

106:2–3 Ninguna lengua humana jamás podrá contar todas las intervenciones maravillosas de Dios a favor de Su pueblo. La eternidad misma no bastará para terminar de alabarle adecuadamente por todo lo que Él es y todo lo que ha hecho.

Señor, ¡Acuérdate de mí! **(106:4–5)**

A la alabanza le sigue una petición personal. Esperando la restauración de Israel y el reino glorioso del Rey-Mesías, el escritor pide en oración que pueda también gozarse en aquel día cuando Dios muestre Su favor a Sus santos redimidos. Anhela ver a Israel disfrutando prosperidad continua y regocijándose después de su noche larga de tristeza. Desea participar en la gloria del viejo pueblo terrenal de Dios. Su oración se parece a la del ladrón arrepentido en la cruz, que dijo al Señor: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lc. 23:42).

***La Rebelión al Lado del Mar Rojo* (106:6–12)**

Ahora el Salmo cambia a un tono de confesión, siguiendo así un orden muy parecido al del «Padrenuestro». Ambas oraciones comienzan con adoración, les sigue la petición («El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy») y luego piden perdón («Perdónanos nuestras ofensas…»).

Es una marca de verdadera madurez espiritual cuando uno confiesa no sólo sus propios pecados sino también los de su pueblo. Cuán difícil es decir de corazón:

«Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad».

Al considerar los pecados de los israelitas, no debemos mirarles por encima del hombro. Si en algo hay diferencia, ¡somos peores que ellos! Que sus rebeliones nos recuerden las nuestras y nos impulsen a arrodillarnos arrepentidos.

Su ingratitud: ellos no apreciaron plenamente las **maravillas** que Dios hizo **en Egipto** para conseguir su libertad.
Su olvido: perdieron demasiado pronto la memoria de las innumerables **misericordias** de Dios.
Su rebelión: cuando llegaron **al Mar Rojo**, se quejaron de que Dios les había llevado allá para que muriesen en el desierto, y que hubiese sido mejor quedarse en Egipto (Éx. 14:11–12).

Pero su pecado no apagó el amor del Señor. Él halló en sus rebeliones oportunidad para revelarse como Siervo y Salvador de ellos. Siendo fiel a Su nombre, Él les libró, ¡y qué manifestación más grande de **poder** fue aquella! A la palabra de Su reprensión, las aguas **del Mar Rojo** se partieron, dejando un camino seco en medio para que pasaran los judíos al otro lado. Cuando estuvieron sanos y salvos en la otra orilla, libres del enemigo que les perseguía, **las aguas** volvieron a su lugar, ahogando convenientemente al ejército de los egipcios. Cuando vieron esta serie maravillosa de hechos, ¡cómo no podían los judíos creerle y cantar **Sus alabanzas**!

***Quejas en El Desierto* (106:13–15)**

No pasó mucho tiempo, y de nuevo comenzó el ciclo del pecado.

Su memoria corta: **pronto olvidaron Sus obras**.
Su voluntad propia: **no esperaron** Su consejo.
Su codicia: abandonaron el dominio propio, por un antojo de comida (Nm. 11:1–35)
Su provocación: **tentaron a Dios**.

Esta vez Dios **les dio** lo que pidieron, **pero envió** una peste detestable entre ellos (Nm. 11:20). Su historia nos enseña a tener cuidado y procurar siempre orar en la voluntad de Dios, porque como dijo Matthew Henry: «Lo que se pide con pasión frecuentemente es concedido con enojo».

***Datán y Abiram, Los Rebeldes* (106:16–18)**

Su rechazo del liderazgo que Dios designó: **Datán y Abiram**, juntos con Coré y On, encabezaron una rebelión contra **Moisés y Aarón** (Nm. 16:1–30). Tenían **envidia** de esos dos varones de Dios y les molestaba tener que obedecer sus órdenes. También querían entrar indebidamente en el oficio del sacerdocio. Rebelándose contra los santos de Dios, esto es, contra los hombres que habían sido puestos aparte como representantes de Dios, se rebelaron contra el gobierno de Dios. Como resultado, **la tierra se abrió y tragó** a los cabecillas y a sus familias. Y fuego irrumpió para devorar a otros doscientos cincuenta hombres que ofrecieron incienso al Señor (Nm. 16:31–35).

***El Becerro de Oro* (106:19–23)**

Su idolatría: antes de que Moisés pudiera descender del Monte Sinaí con la ley de Dios, el pueblo **hizo** un **becerro** de oro y lo **adoró** (Éx. 32:4). Cambiaron la **gloria** de Dios por la semejanza de **un buey que come hierba**. En lugar de reconocer a Dios como su **Salvador** de Egipto, dieron todo el honor a un becerro inanimado. Dios les hubiera destruido en un momento si no hubiera sido por Moisés, que intercedió por ellos. Al igual que un soldado que con su cuerpo tapa una brecha en el muro, así **Moisés se interpuso delante de Dios: «a fin de apartar su indignación para que no los destruyese**».

***El Mal Informe de Los Espías* (106:24–27)**

Su infidelidad en Cades Barnea (Nm. 14:2, 27–28): Dios les había prometido **una tierra hermosa**, una tierra que era ideal para vivir allí, por su clima y sus recursos. La promesa contenía todo lo necesario para entrar y ocupar aquella tierra. Pero ellos no creyeron Su promesa, y miraron con **desprecio la tierra**. En lugar de marchar adelante con fe, se quedaron quejándose **en sus tiendas**. **Por lo tanto**, Dios **alzó** Su mano y juró que destruiría a aquella generación **en el desierto**, y que dispersaría a **sus descendientes entre las naciones** del mundo.

***El Pecado con El Pueblo de Moab* (106:28–31)**

Su adoración pecaminosa de Baal-peor: Los varones de Israel no solamente cometieron fornicación con las hijas de Moab, sino que también se juntaron a ellos para sacrificar **a los muertos** y en otras ceremonias paganas que tenían que ver con la adoración de **Baal-peor** (Nm. 25:3–8). Dios estaba tan enfurecido que envió **mortandad** para matar al pueblo por miles. Cuando **Finees** vio a un israelita llevando a una mujer de Moab a su tienda, mató a los dos con su lanza. Esto **detuvo** la **plaga**, pero sólo después de morir veinticuatro mil. Este hecho fue una prueba positiva de su **justicia**, y fue recompensado con un pacto de paz. El Señor dijo:

«Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel» (Nm. 25:12–13).

***Los Problemas en Meriba* (106:32–33)**

El pecado de Moisés (Nm. 20:2–13): **En las aguas de** Meriba (**contienda**), el pueblo fue incrédulo en extremo. Acusó a **Moisés** de guiarles al desierto para que muriesen de sed. En lugar de hablar a la peña como Dios había dicho, Moisés la golpeó dos veces con su vara. También **habló precipitadamente** contra el pueblo por su rebelión. Como resultado Dios decretó que a él se le negaría el privilegio de introducir al pueblo en la tierra prometida.

***En Canaán: La Misma Historia* (106:34–39)**

El nuevo medio ambiente de Canaán no cambió la naturaleza de los israelitas, y esto queda patente al observar lo siguiente:

106:34 *Su fracaso al no exterminar a los habitantes paganos*. Los cananeos, perversos, eran como una articulación gangrenosa de la raza humana. Después de soportarles durante cientos de años, Dios decidió que la única solución era la amputación, y encomendó la cirugía a Israel. Pero Israel fracasó y no obedeció (Jue. 1:27–36).

106:35 *Su falta de separación, entremezclándose con los paganos*. Por medio de fraternizar y emparentarse con los paganos, Israel corrompió su propia religión y su moral.

106:36 *Su idolatría*. Pronto los judíos se hallaron adorando a los **ídolos** en lugar de adorar al Dios vivo y verdadero.

106:37–39 *Sus sacrificios humanos*. Lo que fue especialmente abominable al Señor fue el sacrificio de **sus hijos y de sus hijas** para complacer a los **demonios** (2 R. 3:27; 21:6; Ez. 16:20–21). Tanto los hijos como las hijas del pueblo escogido de Dios fueron sacrificados a los ídolos sucios de Canaán, **y la tierra fue contaminada** con homicidios.

***Los Tiempos de Los Jueces* (106:40–46)**

«Ofendido con Su pueblo», escribe Barnes: «el Señor les trata como si fuesen para Él una abominación». Les **entregó** a los **gentiles**: los de Mesopotamia, los madianitas, los filisteos, los moabitas y otros. Esas naciones impías se **enseñorearon** de los judíos, les oprimieron y persiguieron. A pesar de semejante trato, el pueblo persistía en su pecado y rebelión contra JEHOVÁ. Pero cuando Israel volvía arrepentido, Él le miraba con misericordia. Se acordó de **Su pacto** y se detuvo de ejecutar el juicio, escogiendo antes mostrar Su amor constante. Aun durante las horas más negras de su cautiverio, el Señor hizo que el enemigo **tuviese misericordia de ellos**: un ejemplo conmovedor de cómo la misericordia triunfa sobre el juicio.

***Sálvanos y Recógenos* (106:47)**

El salmista ora pidiendo que Dios recoja a Israel, Su pueblo, que está dispersado en todas las naciones del mundo. Esto hará que asciendan grandes **acciones de gracias** al **santo Nombre** de Dios; Su pueblo tendrá por su gloria el **alabar** a Dios. La oración anticipa las peticiones del remanente de Israel en el tiempo futuro de la Tribulación, antes de la inauguración del reino glorioso de Cristo.

***Doxología* (106:48)**

Con esta nota de éxtasis llegamos no solamente al final de este Salmo, sino también al final del cuarto libro de los Salmos. Pero al llegar al final debemos resistir la tentación de colocar a este Salmo en un lugar estrictamente dispensacional que limite su mensaje a la nación mala de Israel y nos impida ver nuestra propia historia reflejada aquí. En 1 Corintios 10:11 leemos:

«Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos».

Nos advierte contra *la ingratitud*. Si Israel tenía que haber estado agradecido por su redención poderosa de Egipto, ¡cuánto más agradecidos debemos estar nosotros porque Cristo nos ha redimido con Su sangre, del pecado y de Satanás!

Nos advierte contra *el olvido*. Cuán fácilmente olvidamos los sufrimientos y la muerte del Señor Jesús. Cuán culpables somos de «la maldición de un cristianismo de ojos sin lágrimas».

Nos advierte contra *las quejas*. Quejarse llega a ser un vicio: quejarse del tiempo, de las condiciones en las que tenemos que vivir, de los inconvenientes, aun sobre pequeñas tonterías como decir que hay grasa en la carne, y cosas por el estilo.

Nos advierte contra *nuestra propia voluntad*, contra el poner la nuestra por encima de la de Dios. «Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos» (v. 15).

Nos advierte contra el *criticar al liderazgo* que Dios ha designado: ya sean oficiales del gobierno, ancianos en la congregación o los padres en el hogar.

Nos advierte contra *la idolatría*: la adoración al dinero, la casa, los coches, la educación, los placeres o el éxito en el mundo.

Nos advierte contra *la incredulidad*, referente a las promesas de Dios. Este pecado hizo a Israel vagar en el desierto treinta y ocho años, y a los culpables les fue prohibida la entrada en la tierra prometida.

Nos advierte contra *la inmoralidad*: El culto a Baal-peor tenía que ver con groserías de pecado sexual. La actitud de Dios hacia esto se hizo patente en el desastre con que Él visitó a los culpables.

Nos advierte contra lo que puede parecernos *«la desobediencia trivial»* o en cosas sin importancia: Moisés golpeó la peña en lugar de hablarle. Puede que a nosotros esto nos parezca muy grave, pero ninguna desobediencia es trivial.

Nos advierte contra *el casarse con los que no creen*. Dios es Dios de separación. Él aborrece ver la corrupción de Su pueblo mediante la formación de yugos desiguales.

Finalmente, nos advierte contra *el sacrificar a nuestros hijos*. Es cosa muy rara que los padres cristianos pongan delante de sus hijos la obra del Señor como una forma deseable de gastar la vida. Con demasiada frecuencia los hijos son criados y educados con afán de que ganen mucho dinero, vivan cómodamente y se hagan un nombre en el mundo de los negocios, que sean «profesionales» de buena carrera. Los criamos para el mundo, y para el infierno.

V. LIBRO V (Salmos 107–150)

Salmo 107:

Díganlo Los Redimidos

Hay un ciclo de comportamiento común en las vidas del pueblo de Dios, y puede ser resumido por dos series de palabras:

Pecado o Rebelión

Servidumbre	Retribución
Súplica	Arrepentimiento
Salvación	Restauración

Primero, el pueblo se aleja del Señor, andando en desobediencia a Su Palabra. Entonces sufre las consecuencias amargas de su alejamiento. Cuando vuelve en sí, clama al Señor, confesando su pecado. Entonces Él perdona su pecado y le trae de nuevo al lugar de bendición. Es la vieja historia del hijo pródigo, y seguramente no hay ninguna historia más familiar, más relevante y más verdaderamente representativa de la vida.

Al contemplar este ciclo se manifiestan dos hechos básicos que ocurren constantemente. Uno es la tendencia perpetua del corazón humano a vagar y alejarse del Dios vivo. El otro es la misericordia inagotable de Dios, para restaurar a Su pueblo arrepentido.

Aquí en el Salmo 107, el rescate misericordioso del Señor es presentado en cuatro cuadros distintos:

Rescate para los que están perdidos en el desierto (vv. 4–9)
Rescate para los que están en prisión (vv. 10–16)
Recuperación para los que están gravemente enfermos (vv. 17–22)
Rescate para los marineros que están en medio de una tempestad terrible (vv. 23–32)

***Introducción* (107:1–3)**

En primer lugar, hay una introducción que anuncia el tema. Es un llamado a **dar gracias a JEHOVÁ**. Se presentan dos razones: el Señor **es bueno**, y **Su misericordia es para siempre**. Cualquiera de las dos sería más que suficiente como motivo de gratitud sin cesar.

Una clase especial de gente es ahora presentada como receptor particular de Su bondad y amor, esto es, aquellos a **quienes Él ha redimido** de persecución, servidumbre, opresión y angustia, y los ha congregado en la tierra, después de estar dispersados en todo el mundo. Aunque está claro que aquí el salmista está pensando en Israel, no vamos a dejar estos versículos exclusivamente a esa nación, porque nosotros también hemos sido comprados en el mercado de esclavos del pecado, y congregados a Él, y como **los redimidos de JEHOVÁ** deseamos unirnos al himno de alabanza y gratitud.

***Rescate para Los Perdidos* (107:4–9)**

Esta primera ilustración parece que hace alusión claramente a los cuarenta años que Israel pasó en el **desierto**. Estaban perdidos, **hambrientos** y **sedientos**. Estaban desanimados y su alma desfallecía en ellos. **Entonces, clamaron a JEHOVÁ**, y repentinamente aquella aflicción terminó. JEHOVÁ **les guió** por camino derecho a los llanos de Moab. Este lugar resultó ser como una rampa de entrada en Canaán. Y ahí hallaron **una ciudad** donde por fin podían habitar. ¡Cómo debían **dar** continuamente **gracias a JEHOVÁ** por Su amor inapagable y por el cuidado **maravilloso** que tenía de Su pueblo! (¡y también de nosotros!) En la tierra prometida **Él sació** al alma menesterosa y llenó de bien **al alma hambrienta**.

***Rescate para Los Encarcelados* (107:10–16)**

107:10–12 La segunda viñeta de la historia de Israel retrata su cautividad en Babilonia. El salmista compara los setenta años a un periodo de encarcelamiento. Babilonia era como un calabozo tenebroso y depresor. Allí los israelitas se sentían como presos encadenados y condenados a trabajo duro (aunque las condiciones en Babilonia no eran tan severas como las de su tiempo en Egipto). Fue por su rebelión **contra las palabra de Dios** que ellos fueron enviados al exilio. Agotados y quebrantados con **el trabajo, cayeron** bajo el peso de su castigo, y no hubo quien los ayudase.

107:13–16 Pero cuando **clamaron a JEHOVÁ**, Él les libró del lugar tenebroso y **desmenuzó** las cadenas de su cautiverio. Ahora, lo lógico y correcto sería **alabar la misericordia** de JEHOVÁ, por Su amor constante y **Sus maravillas** para con los hijos de los hombres.

«Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.»

Éste es el versículo que nos lleva a creer que el salmista se refiere al cautiverio babilónico en esta sección. El enlace que lo identifica es Isaías 45:2 donde el Señor usa palabras casi idénticas para describir la manera en que pondría fin al exilio. Hablando a Ciro, Él dijo:

«Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré las puertas de bronce, y los cerrojos de hierro haré pedazos».

El contexto aclara que Él se refería al tiempo cuando terminaría el exilio en Babilonia.

***Recuperación para Los Enfermos* (107:17–22)**

107:17–20 Esta tercera sección puede referirse a la nación de Israel en el tiempo de la primera venida de Cristo. La nación estaba enferma en aquel entonces. Había pasado los apuros de los días de los macabeos. Algunos eran **insensatos**, sufriendo el juicio de Dios **a causa de sus rebeliones**. Habían perdido su **apetito**, y rápidamente **se acercaban a las puertas de la muerte**. Un remanente piadoso en la nación oraba y buscaba la esperanza de Israel. Dios **envió Su Palabra y les sanó**. Su Palabra puede ser una referencia al Señor Jesucristo, el Logos, quien vino a la casa de Israel con un ministerio de sanidad. Cuántas veces leemos en los Evangelios: «y los sanó a todos». Mateo nos recuerda que en Su ministerio de sanar a los enfermos, el Salvador cumplió la profecía de Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias» (Mt. 8:17). Si alguien objeta diciendo que no todos los israelitas fueron sanados, le recordaremos que tampoco todos entraron en la tierra prometida, ni volvieron todos de la cautividad en Babilonia.

107:21–22 De nuevo el salmista exhorta a los hombres a alabar al Señor por **Su misericordia y Sus maravillas para con los hijos de los hombres.** El don de Su Hijo es causa especial para que haya sacrificios de alabanza y acciones de gracias, y para recitar Sus obras con júbilo.

***Rescate para Los Marineros* (107:23–32)**

107:23–27 La última viñeta es la más gráfica. Trata de los marineros que trabajan en las **naves** oceánicas. Estos llegaron a conocer algo del poder de **JEHOVÁ** cuando se encontraron en medio de una tempestad terrible en alta mar. Primero **el viento** levantaba **las ondas** con una fuerza alarmante. En lugar de ondas se parecían montañas. El barco subía en una onda, sus maderos se torcían y hacían ruidos extraños. Al llegar arriba, temblaba y descendía con ímpetu el «valle» oscuro. La nave más fuerte sería como una caja de cerillas en aquellas aguas que hervían con violencia.

En medio de semejante tempestad, los marineros más veteranos pierden su coraje. No pueden hacer más que temblar y **titubear como ebrios,** tratando de cumplir sus tareas. Sienten terriblemente su propia insignificancia y se quedan perplejos, sin recursos y **sin saber qué hacer**.

107:28–30 No es sorprendente que aun los marineros blasfemos e irreverentes oren en un tiempo como este. Y el Señor en Su gracia escucha aquellas oraciones desesperadas. **Sosiega la tormenta** y las **ondas** se quedan **quietas.** ¡Qué alivio! De nuevo los hombres pueden navegar y pronto entran en el puerto de su destino.

107:31–32 Los marineros aliviados no se deben olvidar de dar gracias a **JEHOVÁ** por Su **bondad** y por las **maravillosas** respuestas de oración que Él da. Deben pagar sus votos, juntándose a Su pueblo fiel para exaltarle, **alabándole en la reunión de ancianos**.

¿Forzamos mucho el texto al decir que retrata la tormenta final de Israel y su entrada posterior en el reino de paz? La tempestad sugiere la Gran Tribulación. El mar es figura de las naciones gentiles, tempestuosas e inquietas. Los marineros representan la nación de Israel, arrojada y tirada de un lado a otro por las naciones durante el tiempo de la angustia de Jacob. Un remanente creyente de la nación clama al Señor. Entonces, Él interviene personalmente, volviendo a la tierra para establecer Su reino de paz y prosperidad.

***El Gobierno y la Gracia de Dios* (107:33–43)**

107:33–34 Los versículos restantes del Salmo explican cómo Dios reacciona cuando Su pueblo desobedece y cuando obedece. Por Su gran poder, **Él** seca los **ríos** y hace que se evaporen los manantiales. No le cuesta hacer la **tierra fructífera** volverse estéril cuando el pueblo le da la espalda.

107:35–38 Pero Él también puede hacerlo en sentido opuesto, y esto es exactamente lo que sucederá cuando el Príncipe de Paz venga para reinar sobre la tierra en el milenio. El Neguev tendrá **estanques de aguas.** El desierto del Sahara y el Mojave serán jardines bien regados. Se fundarán ciudades en lugares que durante siglos no han sido habitables, y ellas llenarán el paisaje como nunca antes. El desierto de repente podrá cultivarse. Granos, hortalizas y frutas crecerán profusamente. Debido a Su bendición habrá una cosecha abundante en todos los lugares, y el **ganado** será resistente a las enfermedades.

107:39–43 El otro lado de esta escena se manifiesta viendo cómo Él trata a los gobernadores malvados.

«Luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas. Él esparce menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino» (vv. 39–40).

Así fue el destino de Faraón, Herodes y Hitler, y será también el punto final del trío maligno durante la Tribulación.

Pero Dios levanta de la miseria a **los pobres**, y les bendice dándoles familias grandes. Cuando los hombres buenos lo **ven**, se alegran grandemente. Cuando lo ven los impíos, no tienen nada que decir (lo cual es raro para ellos).

Detrás de los cambios en lo que los hombres llaman: «suerte», **los sabios verán** la mano de Dios, y aprenderán lecciones de la historia y de los sucesos cotidianos. Especialmente considerarán y entenderán **las misericordias de JEHOVÁ** en Sus tratos con los que obedecen a Su Palabra.

Salmo 108:

¡Socorro, Rápido!

No debe sorprendernos si este Salmo nos suena familiar. Los primeros cinco versículos son casi iguales que los del Salmo 57:7–11, y los últimos ocho son casi idénticos al Salmo 60:5–12. El Salmo va sucesivamente de la alabanza, a la adoración, a una promesa, a un problema, de nuevo a la oración, y finalmente a una esperanza brillante.

***La Alabanza* (108:1–5)**

108:1–2 El salmista **está firme** en su determinación de **alabar** al Señor por Su amor que no tiene fin y por Su fidelidad. Está dispuesto y animado a **cantar** y entonar salmos al Altísimo. Aun de noche llama a su alma para que despierte, y despierta **su salterio y arpa** de su descanso silencioso, para recibir **al alba** con cánticos de gratitud. ¡No es mala idea, comenzar el día con alabanza!

108:3 No limitará su cántico a la intimidad de su casa ni de su pueblo. Dondequiera que vaya, **los pueblos** le escucharán alabar a Jehová; **las naciones** oirán el eco de sus cánticos de alabanza. Esta determinación suya debe ser también la nuestra.

108:4–5 ¿Por qué estaba David tan entusiasmado sobre el Señor? Porque **Su misericordia** es inmensa, como una torre **más alta que los cielos**, y Su **verdad** llega hasta los cielos. Su alabanza debe corresponder a Su grandeza. Así debemos **exaltarle sobre los cielos**, y enaltecer Su **gloria sobre toda la tierra**.

Escuchando los cánticos emocionantes de la adoración de David, comprendemos mejor lo que alguien escribió:

> «La alabanza es más divina que la oración,
> La oración señala el camino feliz al cielo,
> Pero la alabanza ya está ahí».

***La Oración* (108:6)**

Vemos ahora un cambio de la alabanza a la petición. El país estaba siendo atacado por los enemigos, y el futuro no era bueno. Las victorias sobrenaturales que Israel tantas veces había experimentado, estaban extrañamente ausentes, así que implora al Señor que libre a Sus **amados**, enviando ayuda para vencer a los invasores.

***La Promesa* (108:7–9)**

108:7–8 Dios, tranquilo y majestuoso en Su santuario, afirma Sus derechos soberanos sobre Israel y también sobre las naciones gentiles. Promete que el dominio del Mesías incluirá el territorio de **Siquem**, donde está el pozo de Jacob; **el valle de Sucot**, donde Jacob hizo cabañas para su ganado (Gn. 33:17); la meseta alta de **Galaad**, famosa tanto por sus pastos como por su bálsamo medicinal; y **Manasés** que tiene territorio en los dos lados del río Jordán. **Efraín** será Su **yelmo**, dirigiendo a las tribus en la defensa de la zona. **Judá** será Su **gobernador**, la sede del gobierno, como fue prometido en Génesis 49:10.

108:9 Cita tres naciones gentiles: **Moab, Edom y Filistea**, como representantes del territorio extranjero que también será incluido en el reino. **Moab** será Su **vasija para lavarse**, que es una figura expresando desprecio y dominio. **Echará Su calzado sobre Edom**, lo cual implica dominio, servidumbre y escarnio. Mientras que **Moab** y **Edom** serán naciones tributarias, **Filistea** será aplastada: **«Me regocijaré sobre Filistea»**.

***El Problema* (108:10–11)**

La promesa de victoria sobre Edom inquieta a David, tiene ganas de ver su cumplimiento. Sela, la ciudad capital (también conocida como Petra), tenía renombre por ser inaccesible e inexpugnable. David desea que alguien le **guíe** a **Edom** para que pueda gritar triunfante sobre él. Pero hay un problema: **Dios** ha escondido de Israel Su rostro. Ha faltado Su ayuda y los resultados han sido desastrosos. Los **ejércitos** de Israel han estado yendo a la guerra, y a la derrota, porque el Señor no está con ellos.

***La Oración* (108:12)**

Sin el Señor la situación es desesperada, y nadie más puede ayudar, David ha vivido lo suficiente para saber que **la ayuda del hombre es vana**. Pide al Dios Fuerte que defienda de nuevo la causa de Israel, dando **socorro** en el campo de batalla.

***La Esperanza* (108:13)**

Tan pronto como sale del lugar de oración, el salmista canta una nota de triunfo. **«En Dios haremos proezas»**, **porque es Él quien** hollará a los enemigos y dará victoria a Sus amados. Ésta es la confianza nacida de la fe, que Paul Gerhardt expresó con elocuencia en su poema:

«¿Es Dios por mí? No temeré,
Aunque todos se levanten contra mí;
Cuando clamo a Cristo mi Salvador,
Huye el ejército malvado.
Mi Amigo, el Señor Todopoderoso,
Y Él que me ama, Dios;
¿Qué enemigo puede dañarme,
Aunque entre cual inundación?
Puede el mundo pasar y perecer,
Tú, Dios, no cambiarás,
Los demonios pueden aborrecer,
Pero de Ti, Dios mío, no me separarán.
Ni hambre ni sed,
Ni pobreza ni necesidad,
Ni ira de príncipes con potestad,
Pueden mi refugio alcanzar.
Mi corazón de gozo salta,
La tristeza no se puede quedar,
Cantar en gloria alta,
En luz hermosa del sol,
El sol que brilla sobre mí,
Es Jesús en Su amor,
La fuente de mi canción
Es profunda y en el cielo está».

Salmo 109:

El Destino de Los Enemigos de Dios

De todos los Salmos de imprecación, éste no tiene rival sino que ocupa el primer lugar. Ningún otro clama por el juicio de Dios con tanta fuerza y con detalle tan extenso. ¡El lector no puede por menos que estar intrigado y fascinado por el genio del salmista en la variedad de los juicios que invoca sobre sus enemigos!

109:1–3 El Salmo comienza con una suavidad que nos desarma. David ruega al Dios de su alabanza, que le ayude, esto es, al **Dios** a quien él **alaba**. Sus enemigos han estado llevando a cabo un asalto verbal y vil, lanzando contra él toda clase de acusación **mentirosa**. **Palabras de odio** le alcanzan cual flechas en todo su alrededor. Lo que hace que esto sea especialmente difícil de soportar es que los ataques son totalmente injustificados.

109:4–5 David ha mostrado amor y benignidad a los que ahora le atacan, ¿y qué recibe a cambio? ¡Una descarga cual cañonazo de acusaciones falsas! Durante todo este tiempo él está orando por ellos. Por cada hecho de benignidad, ellos le devuelven insultos y **por su amor**, le dan **odio**.

109:6–7 Es aquí donde parece que mete la punta de su pluma en ácido. De aquí en adelante, las imprecaciones, ardientes y letales, salen disparadas de su alma herida. De la multitud de enemigos en los versículos 1–5, ahora concentra su atención sobre uno en particular.

Al final ese hombre será capturado y llevado a juicio. Cuando esto acontezca, pide que sea el Señor quien arregle las circunstancias para que **un hombre impío** sea su **acusador**, que alguien satánico sea quien le denuncie. A la conclusión del juicio, salga el veredicto: **«¡culpable!»**. Y si intenta apelar contra la sentencia, sea su petición tomada por rebeldía, y auméntese su condena.

109:8–10 En cuanto a su vida, sea corta y que otro **tome su oficio**. Esta imprecación en particular fue citado acerca de Judas y su oficio como tesorero de los discípulos, en Hechos 1:20.

«Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella, y: Tome otro su oficio».

Nos ayudará comprender la severidad de este Salmo si recordamos que se refiere no solamente a David y su enemigos, sino también al Mesías y aquel que le traicionó, y quizá también a Israel y el anticristo en un día futuro.

En cuanto a la familia del enemigo, sean **huérfanos** sus hijos y viuda **su mujer**. **Que sus hijos sean continuamente vagabundos** y mendigos, expulsados de las ruinas que quedan donde antes estaba su hogar.

109:11–13 En cuanto a sus bienes, **que el acreedor** intervenga y **tome todo cuanto tiene**, y que todo lo que ha ganado sea compartido entre **extranjeros**.

Puesto que no ha sido misericordioso, que **nadie** le muestre **misericordia**, y que no tengan compasión de sus **hijos huérfanos**. Desaparezca el nombre de su familia antes de que pase una **generación**. (En la forma oriental de pensar, esto es uno de los castigos más vergonzosos que hay.)

109:14–15 Aun sus predecesores no son inocentes. Que **JEHOVÁ** recuerde **la iniquidad de sus padres… y el pecado de su madre no sea borrado**. No dice exactamente cuál era la naturaleza de sus crímenes, pero debía ser grave su culpa, puesto que el salmista pide que

sus pecados jamás sean olvidados por el Señor, y que **la memoria de ellos sea cortada de la tierra**.

109:16–20 En el versículo 16 leemos la fuerte acusación del hombre malo. El no mostrar benignidad era su estilo de vida. Activa y agresivamente cazaba a **los pobres y necesitados**, acosando hasta la tumba a los quebrantados. No es difícil encontrar a Judas en este versículo, que maliciosamente persiguió al Salvador inocente y bueno, hasta la cruz.

Pero hay una ley inexorable de retribución en el área moral. Lo que el hombre sembrare, esto también segará. La siega es inevitable. No hay manera de pecar con impunidad. Aquí, entonces, el salmista pide que la ley de causa y efecto sea aplicada plenamente. Ese malo **amaba** el maldecir a otros, entonces, que ahora las maldiciones vuelvan sobre él. Nunca deseaba que otros disfrutaran las bendiciones; entonces, que las bendiciones **se alejen de él**. Fanfarreaba como si las **blasfemias** fuesen su vestido; entonces que aquellas blasfemias y maldiciones penetren en su vida **como el agua** que entra en una esponja; que entren en toda parte de su ser, aun en **sus huesos**. Que la maldición le cubra cual la ropa que lleva: «que se pegue a él como una faja que nunca podrá quitar» (Knox).

Éste es, entonces, el deseo de David en cuanto a sus **acusadores** y los que le calumnian. Apenas ha omitido detalle alguno en la lista de juicios. Como alguien ha comentado: «Invoca sobre el malo todo cuanto uno podría desear que sucediera a su enemigo».

109:21–25 El salmista termina con dos oraciones y una irrupción de alabanza. En primer lugar, pide ser librado de sus problemas. Desea que **JEHOVÁ** tome su parte **por causa de Su nombre**, esto es, para glorificarse a sí mismo como Dios de poder y justicia. Al intervenir a favor de David, el Señor mostrará una vez más que **es buena** Su **misericordia**.

La situación del salmista es grave. No sólo es **pobre y necesitado**, sino que también su **corazón** está **herido dentro** de él. Su vida se va gastando **como** una **sombra** que se alarga. Está siendo **sacudido** de la vida como un hombre puede sacudir su mano para quitarse un **saltamontes**. **Debido** a largos **ayunos**, sus **rodillas** tiemblan y su cuerpo es reducido a piel y huesos. Sus enemigos se ríen de él al ver su estado patético; **menean la cabeza** delante suyo.

109:26–29 En su segunda oración, pide que el Señor le vindique ante los enemigos. Cuando Jehová le ayude y le rescate, entonces los que se oponen **sabrán** que ha sido una intervención divina: la **mano** del Señor. ¡No importa que **maldigan** ellos, porque que el Señor bendice! Los enemigos **serán avergonzados**, pero el salmista **se regocijará** al mismo tiempo. Que sean ellos **vestidos de vergüenza** y confusión, sí, envueltos en **desgracia cual manto largo**.

109:30–31 Finalmente, oímos a David expresar la **alabanza** que ofrecerá a **JEHOVÁ** cuando sus oraciones sean contestadas. No será una alabanza normal, sino una gran expresión de gratitud. No será nada privado, sino que se hará en medio de la **multitud**. Y el tema será cómo JEHOVÁ está **a la diestra del pobre** para librarle **de aquellos** que le han marcado para quitarle la vida. Tener al Señor como nuestro Defensor es algo que da gran confianza. Como dice F. B. Meyer:

«Cuánto coraje tiene el acusado si entra en el juzgado apoyándose sobre el brazo del más noble de la tierra. ¡Cuán inútil es condenar cuando el Juez de todo está de pie para justificar!».

SALMOS IMPRECATORIOS

Hasta aquí y con esto hemos tratado lo que el Salmo 109 realmente dice. Pero no sería intelectualmente honesto seguir adelante sin enfrentar el problema que está implícito en los Salmos imprecatorios. El problema es, por supuesto, cómo reconciliar el espíritu de vindicación y juicio en estos Salmos con el espíritu de perdón y amor que en otros textos se le exhorta tener al pueblo de Dios. Puesto que el Salmo 109 es el rey de los Salmos imprecatorios, parece que éste es el lugar donde enfrentar el problema.

Primero, apuntaré algunas de las explicaciones que han sido propuestas, pero que a mí no me parecen ser enteramente convincentes. A continuación expondré lo que me parece ser la verdadera explicación, aunque ella misma no carece de dificultades.

Se ha señalado que estas imprecaciones no son tanto invocaciones vengativas o de castigo sobre los malos, sino más bien predicciones de lo que les pasará a los enemigos de Dios.

Así dice Unger:

«Las maldiciones dichas contra individuos por hombres santos no son expresiones de venganza, pasión o impaciencia, sino predicciones y por lo tanto, como tales, Dios no las condena».

Muchos de estos pasajes podrían traducirse tanto en el tiempo futuro como en el modo imperativo.

Una segunda explicación es que David hablaba como el ungido de Dios. Debido a su posición, él era el representante de Dios. Por lo tanto, se le permitía pronunciar estos juicios severos. (Aquí debe notarse, no obstante, que no todos los Salmos imprecatorios fueron escritos por David).

Por otra parte, algunos ven estos pasajes como un recuerdo histórico de lo que realmente sentían aquellos hombres, sin aprobar su severidad. Acerca de este punto de vista, Barnes escribe:

«Esas expresiones son un mero recuerdo de lo que realmente pasaba en la mente del salmista, y son preservadas para nosotros como una ilustración de la naturaleza humana cuando es santificada parcialmente. Según este punto de vista, el Espíritu de inspiración no es responsable de los sentimientos de parte del salmista, como tampoco lo es de los hechos de David, Abraham, Jacob o Pedro… La noción correcta de la inspiración no requiere que pensemos que los hombres que fueron inspirados también fuesen impecables… Según este punto de vista las expresiones que se emplean en estos recuerdos históricos no son para imitar».

Existen otras explicaciones. Los Salmos imprecatorios son defendidos, recordándonos que al ser Israel la nación divinamente escogida, los enemigos de Israel eran por defecto enemigos de Dios. Se afirma que hay algo en cada uno de nosotros que con justicia aprueba el castigo correcto de los crímenes. También se dice que los salmistas describen lo que los pecadores se merecen, y no expresan ningún deseo personal de venganza.

Como he dicho antes, no encuentro totalmente satisfactoria ninguna de estas explicaciones. La explicación que yo entiendo es que los Salmos imprecatorios expresan un espíritu *apropiado para un judío viviendo bajo la ley, pero que no es correcto para un cristiano viviendo bajo la gracia*. La razón por la que estos Salmos nos parecen severos es precisamente porque los estamos contemplando a la luz de la revelación del Nuevo Testamento. David y los otros salmistas no tenían el Nuevo Testamento.

Como señala Scroggie:

«… es bueno reconocer en seguida el hecho de que la dispensación anterior fue inferior a la presente, y la Ley, aunque no es contraria al Evangelio, tampoco lo iguala. Aunque Cristo vino para cumplir la Ley, también vino para reemplazarla. Debemos tener cuidado de no juzgar con la luz de las epístolas paulinas las expresiones en los Salmos que suenan a vindicación y venganza».

Aunque la inclusión de la familia de un hombre en el juicio de él es algo que nos parece extremo, era justificado en el caso del salmista por el hecho de que Dios había prometido visitar la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Éx. 20:5; 34:7; Nm. 14:18; Dt. 5:9). Nos guste o no, hay leyes en la esfera espiritual bajo las cuales los pecados tienen una manera de hacer su obra en la familia de un hombre. Ningún hombre es una isla; las consecuencias de sus hechos alcanzan a otras personas además de afligirle a él mismo.

Hoy en día vivimos en el año aceptable del Señor. Cuando pase esta edad y el día de la venganza de Dios comience, entonces el lenguaje de los Salmos imprecatorios volverá a estar en los labios del pueblo de Dios. Por ejemplo, los mártires de la Tribulación dirán: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (Ap. 6:10).

¡Una consideración final! La severidad de las imprecaciones de los Salmos, en un sentido aunque débil, preparan nuestros corazones para apreciar más a Aquel que llevó toda maldición en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros podamos estar eternamente libres de toda maldición. Aunque juntemos todos los castigos descritos en los Salmos, ni aun así tenemos siquiera un reflejo débil de la descarga cual avalancha de juicio que Él soportó como nuestro Sustituto.

Salmo 110:

El Hijo y El Señor de David

Este **Salmo de David** goza de la distinción de ser el más citado en el NT, directa e indirectamente, que todos los demás pasajes del AT. Es claramente un Salmo del Mesías; primero trata de Aquel que ha sido glorificado a la diestra de Dios, y luego del Rey de gloria que vuelve a la tierra para tomar el cetro de dominio universal, así como el Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec.

110:1 En el primer versículo David cita a **JEHOVÁ** como diciendo **a** su **Señor**:
«Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».

La clave para entenderlo está en identificar a dos personas distintas a las que la palabra «Señor» se refiere. El primer uso de la palabra se refiere inequívocamente a JEHOVÁ. La otra palabra «Señor» es la palabra hebrea «*adón*» que significa «amo» o «gobernador». A veces se empleaba como un nombre de Dios y otras veces se aplicaba a los amos humanos. Aunque la palabra misma no siempre indica una persona divina, las palabras que siguen demuestran que el Señor (*Adón*) de David es igual a Dios.

Cuando el Señor Jesús hablaba con los fariseos en Jerusalén, les preguntó qué creían acerca de la identidad del Mesías. ¿De quién descendería Aquel que fue prometido?

Contestaron correctamente que sería hijo de David. Pero Jesús les demostró que según el Salmo 110 (el cual ellos reconocían como mesiánico), el Mesías también será el Señor de David. ¿Cómo pude ser a la vez el hijo de David y el Señor de David? ¿Y cómo puede el rey David tener en la tierra a alguien que fuera su Señor?

La respuesta, por supuesto, es que el Mesías será tanto Dios como hombre. *Como Dios*, es *el Señor de David*. *Como hombre*, es *el hijo de David*. Y Jesús mismo, compaginando en Su Persona la deidad con humanidad, era el Amo y el Hijo de David.

Aquel fue el momento de la verdad para los fariseos. Pero, a pesar de toda la evidencia, no estaban dispuestos a reconocer a Jesús como el Mesías a quien por tanto tiempo habían esperado. Así que, leemos:

«Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más» (Mt. 22:41–46; ver también Mr. 12:35–37; Lc. 20:41–44).

Los escritores del NT no dejan lugar a dudas de que Aquel que está sentado a **la diestra** de Dios no es otro que Jesús de Nazaret (Mt. 26:64; Mr. 14:62; 16:19; Lc. 22:69; Hch. 2:34–35; 5:31; 7:55–56; Ro. 8:34; 1 Co. 15:24; Ef. 1:20; Col. 3:1; He. 1:3, 13; 8:1; 10:12–13; 12:2; 1 P. 3:22; Ap. 3:21). Por tanto, el v. 1 nos relata lo que JEHOVÁ **dijo a JEHOVÁ** Jesús cuando ascendió, el día que se sentó **a la diestra** de Dios. Pero Él está allí sólo **hasta** que Sus **enemigos** sean hechos **estrado de Sus pies**.

110:2 Entre los versículos 1 y 2 tenemos lo que H. A. Ironside llamó «el gran paréntesis», la edad o dispensación de la Iglesia, que se extiende desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida. En el versículo 2 vemos a JEHOVÁ enviando desde **Sion** el **cetro** real del poder del Mesías; en otras palabras, el Señor establece a Cristo como Rey y a Jerusalén como capital. Este cetro es el símbolo de la autoridad real. A Cristo le es dada autoridad para reinar sobre toda la tierra en medio de Sus enemigos. **«Domina en medio de tus enemigos»**. Antes de ese momento el Señor Jesús habrá destruido a Sus enemigos no quebrantados. Aquí no se trata de destruir a los enemigos sino de reinar sobre aquellos que han venido a ser Sus amigos y quienes gozosos se someten a Su **reino**.

110:3 El versículo 3 confirma esto. Su **pueblo** se le ofrecerá voluntariamente **el día** cuando Él dirija a Su ejército sobre el santo monte. O como otra versión dice:

«Tu pueblo será tus voluntarios en el día de tu poder; en la hermosura de la santidad…».

Aquí un pueblo voluntario saludará y recibirá al rey en santa convocación. «En sus vidas y en su conducta», escribe Barnes: «ellos manifestarán toda la hermosura o lo atractivo que hay en un carácter santo y puro».

La última parte del versículo 3 ha sido la tortura de los traductores y comentaristas. Scroggie la parafrasea así: «… como el rocío es nacido de su madre, la mañana; así Tu ejército vendrá a Ti, numeroso, fresco, luminoso y poderoso».

110:4 Una de las características extraordinarias del Reino es que el Señor Jesús unirá en Su Persona los dos oficios de rey y **sacerdote**. Es una mezcla altamente peligrosa en el caso de meros gobernadores humanos; el clamor fuerte y largo para la separación entre iglesia y estado no ha sido sin causa válida. Pero la combinación es ideal cuando el Señor Jesús es el Gobernador. Realeza incorrupto y sacerdocio espiritual darán al mundo una administración como la que siempre ha deseado, pero que nunca ha conocido.

En el v. 4 aprendemos cuatro cosas sobre el sacerdocio del Mesías:

Fue constituido **sacerdote** por juramento de JEHOVÁ.
Esta designación es irrevocable.

Su sacerdocio es eterno.
Es **según el orden de Melquisedec**.

La frase **«según el orden de Melquisedec»** se interpreta en Hebreos 5–7. Allí el sacerdocio de Melquisedec es comparado y contrastado con el sacerdocio levítico.

Bajo la ley, Dios designó a los varones de la tribu de Leví y de la familia de Aarón como sacerdotes. Su sacerdocio era asunto de parentela, y terminaba con la muerte.

El sacerdocio de aquel personaje misterioso, Melquisedec, fue por designación soberana de Dios. No fue heredado de sus padres («sin padre, sin madre, sin genealogía», He. 7:3a), y no hay ninguna mención de que su sacerdocio comenzara o terminara («que ni tiene principio de días, ni fin de vida», He. 7:3b). De estas y otras maneras el sacerdocio de Melquisedec fue superior al de Leví. Melquisedec era un prototipo del Señor Jesús. El sacerdocio de nuestro Señor no fue asunto de parentela; pues Él era de la tribu de Judá, no de Leví. Su sacerdocio fue establecido por un soberano y eterno decreto de Dios, y puesto que vive para siempre en el poder de una vida indestructible, Su sacerdocio nunca terminará.

Otra forma en la que **Melquisedec** es una figura del Mesías es que él también era rey y sacerdote. Su nombre y título significan que era rey de justicia y rey de paz (He. 7:2). También era sacerdote del Dios Altísimo (Gn. 14:18).

110:5 Los últimos tres versículos del Salmo retratan al Señor Jesús como un fuerte Conquistador, sujetando a toda injusticia y rebelión antes de la inauguración de Su reino. El problema de identificar a los personajes en estos versículos se soluciona en gran manera si pensamos en ellos como cosas dirigidas a JEHOVÁ y refiriéndose al Mesías-Rey. Así el versículo 5 podría leerse de este modo:

«JEHOVÁ (*Adonai* aquí es el Señor Jesús) **está a Tu diestra** (la de JEHOVÁ); **Él** (el Mesías) **quebrantará a los reyes en el día de su ira»**.

110:6 Aquí es el Señor Jesús que marcha contra las naciones gentiles, como está previsto en Joel 3:9–17; Zacarías 14:3 y Apocalipsis 19:11–21. Él ejecuta juicio **entre las naciones**, dejando tirados los cadáveres en el campo de batalla. La otra afirmación: **«Quebrantará las cabezas en muchas tierras»** podría traducirse: «Quebrantará al que es cabeza de mucha tierra». Así podría ser una referencia al hombre de pecado: «a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida» (2 Ts. 2:8).

110:7 Al salir para tratar con Sus enemigos, el Rey **beberá del arroyo en el camino**. Puesto que el agua es a menudo un símbolo del Espíritu Santo (Jn. 7:38–39), esto sugiere que el Señor será refrescado y vigorizado por el ministerio del Espíritu, y esto explica por qué después Él levanta Su **cabeza** en victoria.

Salmo 111:

Las Obras Maravillosas del Señor

Hay tres hilos que corren a lo largo del Salmo 111:

las obras de JEHOVÁ (vv. 2–4, 6–7).

las palabras de JEHOVÁ, bajo sinónimos tales como «pacto» (vv. 5, 9) y «mandamientos» (v. 7).
el carácter eterno de todo lo que Él es y hace (vv. 3, 5, 8–10).

En hebreo es un Salmo acróstico. Cada uno de los primeros ocho versículos tiene dos líneas. Los últimos dos tiene cada uno tres líneas. Cada una de las veintidós líneas comienza con una letra del alfabeto hebreo, en su orden correcto.

Las excelencias del Cristo entronado son el tema del Salmo. Israel canta las alabanzas de Aquel que les llamó de las tinieblas en Egipto y del cautiverio en Babilonia, a Su luz maravillosa.

111:1 El cántico comienza con un llamado a los fieles a **alabar a JEHOVÁ** (en hebreo: «Aleluya»), y con la propia determinación del salmista a **alabar a JEHOVÁ** sin limitación ni distracción. Alabará tanto en las pequeñas asambleas de creyentes como en las grandes multitudes del pueblo, o como diríamos en otras palabras: en público y en privado.

111:2–3 Las cuatro descripciones de **las obras de JEHOVÁ** que están aquí son verdad en cuanto a todo lo que Él hace, pero el «monte Everest» de todas las obras de Dios, para el judío del Antiguo Testamento, era el hecho de haberles librado de Egipto. **Las obras de JEHOVÁ son grandes**; forman un estudio fructífero para **todos aquellos que tienen su delicia en ellas**. Son muestras estupendas de Su gloria y majestad, y **Su justicia permanece para siempre**.

111:4–5 Estableció la Pascua como un memorial permanente de la salvación de Israel por la sangre de un cordero, un recuerdo duradero de Su gracia y misericordia. En la Cena del Señor, nos dejó un memorial de nuestra salvación por la sangre de un Cordero mejor, y el recordatorio inolvidable de que Él es **clemente y lleno de compasión**. Quizá el versículo 5 se refiere especialmente a la provisión milagrosa de **comida** (lit. «presa») que Dios hizo para los israelitas durante su viaje por el desierto. Él nunca olvidó que ellos son el pueblo de Su pacto. Pero es verdad que Él es *siempre* fiel a las promesas que ha hecho.

111:6 Dios da a Su pueblo otra demostración de Sus obras poderosas, al desterrar a las naciones de los cananeos, conduciéndolo con seguridad a la tierra prometida, a la cual el salmista llama: **«la heredad de las naciones»**.

111:7–9 Todas las **obras** de Dios demuestran que Él es siempre fiel y justo. **Todos Sus preceptos** son absolutamente fiables. Él guarda Sus promesas para siempre, y las cumple fiel y honradamente. **Envió redención a Su pueblo** en el tiempo del éxodo, y luego cuando lo sacó del cautiverio en Babilonia. Lo hará otra vez cuando haga volver a las doce tribus a la tierra de Israel antes de Su reino glorioso. Todo es parte de **Su pacto** y nunca puede fracasar. **Su nombre** es **santo y temible**, o venerable, y como es Su nombre, ¡así también es Él!

111:10 Sólo el hombre que le reverencia ha comenzado el camino de la **sabiduría**. Cuanto más le obedezcamos, más luz nos da. «La obediencia es el medio del conocimiento espiritual».

¡Él es digno de ser alabado **por siempre**!

Salmo 112:

Las Recompensas de Los Justos

112:1 Hay una estrecha relación entre este Salmo y el anterior, tanto en su forma acróstica como en su enseñanza espiritual. Empieza donde el Salmo 111 termina: con **el hombre que teme a JEHOVÁ** y que practica la sabiduría. Varias de las cosas que se dicen del Señor en el Salmo anterior son aplicadas en éste al hombre piadoso. Vemos al Sol de Justicia brillando en toda Su gloria en el Salmo 111; y aquí vemos al creyente, como la luna, reflejando aquella gloria. Al contemplar la hermosura del Señor, el creyente es cambiado en la misma hermosura por el Espíritu Santo (2 Co. 3:18).

«Alabad a JEHOVÁ». Estas palabras a menudo expresan los sentimientos del salmista, y qué ejemplo más bueno ha dado para el resto de nosotros.

¿Quién es el hombre bienaventurado, o contento? Es aquel que reverencia y **se somete a JEHOVÁ, quien se deleita grandemente en Sus mandamientos**, y lo demuestra obedeciéndolos. Cosecha los beneficios que fluyen de una vida de piedad práctica, tales como:

112:2 *Posteridad Distinguida*. **Su descendencia** ocupará posiciones de poder y prestigio; serán honrados por causa de su heredad piadosa. (Al interpretar estas bendiciones para la época de la Iglesia, seremos sabios si los transferimos de su significado terrenal y material a su sentido espiritual.)

112:3 *Prosperidad*. Generalmente es verdad que la obediencia a la Palabra de Dios salva a los hombres del derroche y la pobreza. Los resultados de su justicia, esto es, de su honestidad, diligencia y frugalidad continuarán hasta generaciones lejanas.

112:4 *Iluminación Asegurada*. No existe garantía de inmunidad de las tinieblas, pero hay promesa que **luz** resplandecerá **en las tinieblas**. En todos los momentos oscuros de la vida, el Señor es Dios de **gracia, lleno de compasión**.

112:5–6 *Generosidad*. Todo le va mejor al hombre generoso y que no rehúsa prestar a los demás que están verdaderamente necesitados. Este hombre administra sus negocios **con discreción** y justicia. Su vida es edificada sobre un fundamento estable, y él será recordado mucho después de su muerte.

112:7 *Libertad del Temor*. No tiene que vivir en temor constante de las malas noticias, de contratiempos en el negocio, ni de calamidades naturales. **Confía en JEHOVÁ**, y sabe que nada le puede suceder sin de la voluntad de Dios.

112:8 *Confianza Cuando Es Atacado*. Ni siquiera **sus enemigos** cambian su compostura y calma. Él está confiado en que aunque ellos parecen tener la ventaja, su caída está asegurada, y él está en el lado vencedor.

112:9 *Fruto y Honor Permanentes*. Al haber sido generoso, los resultados de su benignidad **a los pobres** nunca se olvidarán. No tendrá que colgar con vergüenza su cuerno (símbolo de poder). Todo lo contrario, su cabeza será coronada con gloria. Pablo cita este versículo en 2 Corintios 9:9 para mostrar los beneficios permanentes de la generosidad.

112:10 *La Envidia de Los Malos*. Cuando **los impíos vean** la vindicación y el honor permanente de los piadosos, se entristecerán y tendrán envidia. **Crujirán** sus **dientes** enfurecidos, y luego se consumirán y desaparecerán. Todo eso por lo cual ellos han vivido **perecerá** con ellos. Barnes observa:

«Es un fuerte contraste con lo que el Salmo dice que les sucederá a los justos. Ellos serán prosperados y felices; podrán llevar a cabo sus planes; serán respetados mientras vivan, y recordados cuando mueran; encontrarán que Dios interviene a favor suyo incluso en las horas de más oscuridad; estarán firmes y tranquilos en el día del peligro y del mal;

pondrán su confianza en el Señor, y todo les irá bien. Es seguro que hay ventaja… en ser amigo de Dios».

Salmo 113:

Tan Grande, y tan Lleno de Gracia

113:1–6 Los primeros cinco versículos presentan a Dios como Aquel que es *infinitamente alto*, y los cuatro últimos como Aquel que está *íntimamente cerca*.

Nuestro Dios es infinitamente alto. Como tal, es digno de ser alabado.

¿Por quién?	Por todos Sus **siervos** (v. 1).
¿Cómo?	Bendiciendo Su **nombre**, que significa agradecerle todo lo que es (v. 2a).
¿Con qué frecuencia?	Continuamente: ahora y **para siempre** (v. 2b).
¿Dónde?	En todo lugar: desde donde nace el sol hasta donde se pone (v. 3a).
¿Por qué?	*Por Su Grandeza*. Él es **exaltado sobre las naciones, Su gloria sobre los cielos** (v. 4). *Porque Es Único*. Nadie puede ser comparado a Él. Se sienta **en las alturas** (v. 5). *Por Su Visión sin límite*. No hay nada en el cielo ni en la tierra que Él no vea (v. 6). ¡El texto dice que Él se tiene que humillar aun para **mirar las cosas** que están en el cielo!

Pero, alabado sea Su nombre, Aquel que es infinitamente alto también está íntimamente cerca.

113:7–9 ¡**Los pobres** pueden saber esto! Él les **levanta** del **polvo**.

¡Los **menesterosos** pueden saber esto! Él les eleva de su estado bajo y hace que se sienten **con príncipes**, con los excelentes de la tierra.

¡**La mujer estéril** puede saber esto! **Él le concede** un **hogar** y le hace ser **madre gozosa de hijos**. La esterilidad era un reproche temible entre las mujeres judías. Según el *Comentario del Libro de Oración* (Prayer Book Commentary), el ser librada de esta maldición era ocasión del gozo más exuberante.

Aplicación

Yo era *pobre*, pero mediante la fe en Cristo, he llegado a ser maravillosamente rico en cosas espirituales.

Yo era *menesteroso*, pero el Señor Jesús sacó del polvo a este mendigo y le dio hermanos y hermanas cristianos y maravillosos; una comunión que es mejor que cualquier cosa que el mundo ofrece.

Yo era *estéril*, sin fruto para Dios en mi vida. Pero Él me ha librado de una vida vacía y sin sentido, de una existencia desperdiciada para vivir una vida llena de sentido y fruto.

No es extraño que cante yo con el salmista: **¡Alabado sea el Señor!**

«Él llena el trono, el trono de arriba,
Y lo llena sin mal alguno.
Objeto del amor de Su Padre
Tema de la canción de los redimidos.
Aunque alto es, acepta la alabanza
Que Su pueblo le ofrece aquí;
Por floja y débil que sea su voz,
Siempre la oirá el Salvador».
Thomas Kelly

Salmo 114:

La Poderosa Presencia del Señor

114:1 La historia de la redención de Israel de **Egipto**, sus experiencias en el desierto y su llegada a la tierra prometida, de principio a final fue una manifestación tremenda del poder de Dios. De hecho, a la mente judía fue la demostración más grande del poder divino que jamás había sucedido.

¡Qué tiempo más inolvidable fue **cuando Israel salió de Egipto**, y se puso el punto final a los largos años de servidumbre y opresión! ¿Quién podría medir el alborozo del pueblo al ser librado de los egipcios? ¡Jamás se esconderían con miedo bajo las amenazas y maldiciones gritadas en lengua extranjera!

114:2 Con el tiempo el territorio asignado a la tribu de **Judá llegó a ser** el **santuario** de Dios. El templo fue erigido en Jerusalén. Toda la tierra de **Israel** vino a ser Su **dominio**: un área que Él cuidaba de modo incansable. Lo que era verdad en aquel entonces en sentido geográfico acerca de Judá e Israel, ahora es verdad en sentido espiritual en cuanto a la Iglesia.

114:3 Cuando el pueblo de Israel llegó al Mar Rojo sus aguas miraron al pueblo y se echaron atrás con pánico. Pero seguro que no fue la vista de aquella multitud de refugiados lo que ocasionó el terror. **El mar** miró arriba, **vio** a su Creador, y rápidamente **se apartó** para que Israel pudiera pasar al otro lado sin mojarse los pies.

Sucedió lo mismo cuarenta años más tarde, cuando entraron en la tierra prometida. El río **Jordán** se detuvo en la ciudad de Adán, y la última barrera a la entrada de la tierra se convirtió en camino.

Las ocasiones de cruzar el Mar Rojo y luego el río Jordán son los dos puntos terminales de este capítulo tan destacado en la historia de la nación. Cruzar el Mar Rojo ilustra nuestra redención del mundo por el poder de Dios, mediante nuestra identificación con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cruzar el río Jordán habla de la liberación de vagar en el desierto y de entrar en nuestra herencia espiritual, que otra vez es por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

114:4 Entre estos dos eventos hubo otros ejemplos asombrosos del poder de Dios. Uno de los más espectaculares fue cuando dio la ley en el monte Sinaí. La naturaleza estaba convulsionada, tanto que **las montañas saltaron como carneros y los collados como corderitos**. Al parecer, la gloria de Dios era tan fuerte que toda la zona fue sacudida como

por un cataclismo. Tan terrible era aquella visión a los ojos de Moisés, el varón de Dios, que dijo: «Estoy espantado y temblando» (He. 12:21). El escritor de la Epístola a los Hebreos nos recuerda que no hemos venido al monte de la ley, sino al trono de la gracia.

«Los terrores de la ley y de Dios,
Conmigo nada tienen que hacer;
La obediencia y la sangre de mi Salvador,
Ocultan todas mis transgresiones».
Augustus M. Toplady

114:5–6 El salmista está tan contento por esas exhibiciones del poder de Dios, que juega provocando al **mar**, al **Jordán**, a las **montañas** y a los **collados**, diciéndoles que expliquen por qué han actuado así. Las preguntas forman un cántico irónico, casi de burla, porque así se ríe de algunos de los símbolos más grandes de poder y estabilidad en la naturaleza, que se echaron atrás cuando el Señor los miró.

114:7–8 El argumento continúa, alegando que toda la **tierra** debe tener la reverencia más profunda y gran respeto hacia semejante Dios. Él es para siempre el gran YO SOY, y a la vez es **el Dios de Jacob**, aquel que no es digno. **Cambió la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca**. Esto sucedió dos veces (Éx. 17:6; Nm. 20:11). Dos veces el pueblo de Israel estuvo completamente desanimado porque padecía de gran sed. Se quejaron amargamente y aun deseaban estar en Egipto. Dios proveyó milagrosamente **un estanque de aguas** para ellos, sacándolas de una peña, primero en Horeb, luego en Meriba. Pablo informa que la *roca* era una figura de *Cristo*, herido por nosotros en el Calvario y dando luego agua de vida a todo aquel que viene a Él con fe (1 Co. 10:4).

Salmo 115:

Israel Renuncia a Los Ídolos

Los judíos han vuelto ahora de su exilio en Babilonia; están de nuevo en su propia tierra. Pero no se alaban a sí mismos por esto. Su restauración es solamente debida a JEHOVÁ. Él lo hizo por Su amor constante hacia Su pueblo, y por Su fidelidad a Su promesa.

115:1–2 Durante demasiado tiempo los paganos han estado burlándose de los israelitas. «¿**Dónde** está vuestro **Dios**? No parece tener cuidado de vosotros, porque os deja padecer setenta años en cautiverio, ¡vaya!» Ahora bien, ya no pueden decir esto más. Su escarnio y su ridiculizar han sido silenciados. Dios ha vindicado Su nombre.

115:3 Ahora debe estar claro a todo el mundo que el verdadero **Dios** es trascendente: **«Nuestro Dios está en los cielos»**, y Él es soberano: **«Todo lo que quiso ha hecho»**. La trascendencia de Dios significa que Él es exaltado sobre el universo, y que existe separadamente de él. La soberanía de Dios quiere decir que Él es libre para hacer **lo que le plazca**, y lo que le place siempre es bueno, justo y sabio.

115:4–7 Fue debido a su idolatría que Dios permitió a los judíos ser capturados por los babilonios. Pero ahora que han aprendido la impotencia y la vanidad de los **ídolos**, ellos hacen burla de las imágenes de talla de los paganos.

Los **ídolos** son hechos de **plata y oro**, y por lo cual su valor se determina por las condiciones del mercado. Son fabricados por los hombres, y por consiguiente son inferiores a aquellos que los adoran. **Tienen bocas pero** no pueden enseñar ni decir el futuro. Tienen **ojos… pero no ven** los problemas de sus devotos. **Tienen orejas pero** no tienen poder para **escuchar** las oraciones. Tienen **narices… pero no huelen** el incienso que se les ofrece. **Tienen manos pero** no tienen tacto, no sienten nada. **Tienen pies… pero no** se mueven de su pedestal. Ni siquiera pueden **hacer sonido con su garganta**.

115:8 Los que los hacen son como ellos. Este es un principio establecido en la esfera espiritual, que los hombres vienen a ser como aquello que es objeto de su adoración. Sus valores morales son formados por su dios. **Todo aquel que confía en** imágenes viene a ser impuro, débil, torpe de mente y sin comprensión.

115:9 Solamente JEHOVÁ es digno de confianza. Así que ahora un solista se presenta y llama a **Israel** a una vida de **confianza** constante **en JEHOVÁ**. El coro responde con la confesión: **«Él es** tu **ayuda** y tu **escudo**».

115:10–11 A continuación exhorta a **la casa** sacerdotal **de Aarón** a que ponga su fe sin reserva **en JEHOVÁ**; de nuevo el coro responde reconociendo que **Él** ha mostrado indudablemente ser **ayuda** y escudo de ellos. Por tercera vez el solista canta y amplía su clamor a todos **los que temen a JEHOVÁ**, posiblemente incluyendo también a los gentiles convertidos. Ellos también saben que **Él es su ayuda** verdadera **y su escudo**.

115:12–15 Ahora parece que los sacerdotes son los siguientes en cantar, asegurando al pueblo que **el** mismo **JEHOVÁ** que **se ha acordado** de la nación, restaurando su suerte, será quien les **bendecirá**: al pueblo, los sacerdotes, los prosélitos, los de toda edad, rango, clase y condición. Ruegan en oración que Dios **aumente bendición** sobre Su pueblo y sus descendientes: probablemente pensando en una multiplicación numérica para una nación que ha sufrido mucha pérdida de población. Pero la oración también puede incluir la prosperidad material y espiritual. Además, invocan la bendición general de **JEHOVÁ**, de Aquel **que hizo los cielos y la tierra**.

115:16 Dios hizo **los cielos** para ser Su morada, pero designó **la tierra** como lugar de morada para **los hombres**. Y en este lugar los hombres pueden adorarle y pueden servirle.

115:17–18 El versículo 17 refleja la visión común de los santos del Antiguo Testamento que la muerte termina con la habilidad del hombre para **alabar a JEHOVÁ**. En cuanto a lo que sabían ellos, **los muertos** están callados como las piedras. Nosotros sabemos ahora que los que mueren en la fe pasan de inmediato a la presencia del Señor. Aunque sus cuerpos yacen en silencio en la tumba, sus espíritus adoran sin impedimento en la presencia del Señor. Pero la cumbre de su argumento es válida para nosotros, es decir, que debemos bendecir al Señor ahora mientras vivamos. Y es con este voto que el Salmo termina:

«Pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya».

Salmo 116:

¡Amo Al Señor!

El gozo y la alegría de la mañana de la resurrección suenan a lo largo de este Salmo. La tumba en el jardín está vacía. Cristo ha resucitado de entre los muertos por la gloria de Su

Padre. Y ahora, irrumpe en un cántico de gratitud a Dios por la oración contestada en conexión con Su resurrección.

116:1–4 Observemos cómo empieza: **«Amo a JEHOVÁ»**. Son tres palabras sencillas, sin embargo expresan la más pura adoración. Para las almas tímidas que piensan equivocadamente que sólo se puede acercarse a Dios con lenguaje grandioso, esto debe ser de mucho ánimo, al saber que la afirmación más sencilla de amor al Señor es adoración genuina.

Pero no debemos parar aquí. Como el Salvador, nosotros también podemos proseguir y recitar las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. Esto también es adoración. El Señor Jesús rebosaba de gratitud sin cesar porque Su Padre había **escuchado** Sus **súplicas** angustiadas en Getsemaní y en el Gólgota. Cuando **la muerte** estaba apretando su ligaduras sobre Él, y **las angustias** de la muerte física **se le echaban encima**, cuando Él sufría una agonía más allá de toda descripción, entonces clamó a **JEHOVÁ** para que le **librara**. Y el Señor lo hizo. No le libró de tener que morir, pero sí le libro de la muerte, de entre los muertos.

116:5–6 Una tercera faceta de la adoración está en proclamar las excelencias del Señor. El Cristo resucitado hace aquí una lista de algunas de las virtudes de Dios que fueron manifestadas en Su resurrección. Dios es **clemente**, es decir, benigno y bueno. Dios es **justo**; todo lo que hace es justo y equitativo. Dios es **misericordioso**; tiene una gran compasión. **JEHOVÁ guarda a los sencillos**, que en el caso del Señor Jesús en la cruz significaba que preservaba al sincero, al honesto o al indefenso. Dios salva a Su pueblo cuando está en peligro.

116:7 Finalmente, Dios hace bien **abundantemente** a los que confían en Él: no es mezquino con Sus beneficios. Y así el Señor Jesús dice: **«Vuelve, oh alma mía, a tu reposo»**. Su agitación, Su angustia y Su agonía han terminado. Dios le ha escuchado y librado. Ahora Él entra en el **reposo** bien merecido.

116:8–11 Nuestro Señor vuelve ahora para repasar lo que Su Padre ha hecho. De esto aprendemos a no temer la repetición en nuestra adoración. Dios no se cansa nunca de oír las alabanzas de Su pueblo. Y el tema se merece la repetición. El corazón de Cristo se llenaba de gratitud al Padre por Su liberación en estos tres sentidos o facetas: Su **alma** fue **librada de** la muerte; Sus **ojos** fueron librados **de lágrimas**; y Sus **pies** fueron librados **de caída** o derrota. Ahora andaba **delante de JEHOVÁ en la tierra de los vivientes**, victorioso sobre el pecado, la muerte, la tumba y el Seol.

Hay que admitir que la continuidad del pensamiento en los versículos 10–11 es difícil. Quizá la traducción «Dios Habla Hoy» capta el sentido general:

«Yo tenía fe, a pesar de que decía que era grande mi aflicción. Desesperado, afirmé que todo hombre es mentiroso».

Su fe no tropezó en el momento de Su agonía más profunda, ni cuando los hombres demostraron lo infieles que eran. Sus palabras no nacieron de la desconfianza, sino de una convicción profunda.

116:12–13 Entonces hay un elemento final de adoración, que se expresa en la pregunta **«¿Qué pagaré a JEHOVÁ por todos sus beneficios para conmigo?»** En nuestro caso, no puede haber ningún pensamiento de pagarle; cualquier pago que ofreciéramos sería un insulto a Su gracia. No obstante, es verdad que hay un deseo interno de responder a Su gracia de alguna manera apropiada. La forma de hacerlo es **tomar la copa de la salvación e invocar el nombre de JEHOVÁ**. **Alzar la copa de la salvación** significa expresar gratitud

al Señor por habernos salvado. **Invocar el nombre de JEHOVÁ** significa realizar un acto especial de devoción, reconociendo la grandeza de Su salvación.

116:14 El Salvador resucitado determinó que iba a **pagar** Sus **votos a JEHOVÁ… en presencia de todo Su pueblo**. Estos eran **votos** de alabanza, adoración y gratitud que Él había hecho antes y durante Su pasión. Ahora Él cumple aquellos **votos**.

116:15 Una vez más la corriente del pensamiento parece ser interrumpida por la observación del Señor: **«Estimada es a los ojos de JEHOVÁ la muerte de sus santos»**. Aunque tengamos dificultad pensando por qué se encuentra en el contexto, podemos disfrutarlo como un texto asilado. Es verdad en cuanto a todos los **santos**: su muerte es **preciosa** a nuestro Dios porque significa que ellos están con Él en la gloria. Pero nunca fue más veraz que en el caso del Señor Jesús. Su muerte fue **preciosa** a Su Padre porque proveyó la base justa sobre la cual Él puede justificar a pecadores impíos.

116:16–17 En el versículo 16, el Señor Jesús, el Resucitado, es todavía «el Siervo de JEHOVÁ». Es como si estuviera diciendo: «Yo amo a mi señor… no saldré libre» (Éx. 21:5). De esta forma toma el compromiso de un **siervo** permanente. Como Hijo de **la sierva** de Dios, Él hace el voto de servir a Dios como Su madre María lo hizo, porque JEHOVÁ **rompió** Sus **prisiones**.

116:18–19 De nuevo hace voto de **ofrecer** al Padre **sacrifico de alabanza e invocar el nombre de JEHOVÁ**. En la congregación del **pueblo** de Dios, reunida en el templo en Jerusalén, el Señor Jesús **pagará** Sus **votos**, dirigiéndoles en un gran himno de alabanza **a JEHOVÁ**. Esto tendrá lugar cuando Él vuelva a la tierra, el gran Emanuel, para tomar el cetro del universo en Su mano que lleva las marcas de los clavos.

Salmo 117:

Los Gentiles Glorifican a Dios

En éste, el capítulo más corto de la Biblia, los **gentiles** son llamados a **alabar a JEHOVÁ… por Su misericordia** y por Su gran **fidelidad**. El apóstol Pablo comprendió el significado de esto y citó el versículo 1 en Romanos 15:11, para mostrar que las naciones gentiles comparten con Israel la misericordia del Mesías. Él vino no solamente para confirmar las promesas dadas a los patriarcas, sino también para que «los gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia».

La siguiente paráfrasis nos da el mensaje del Salmo con estas otras palabras de hermosura:

> «De todo lo que mora debajo de los cielos;
> Al Creador suban las alabanzas;
> Canten el nombre del Redentor
> En todo lenguaje y en todo lugar.
> Eternas son Tus misericordias, Señor;
> Verdad eterna Tu Palabra es,
> Tu alabanza por doquier resonará
> Hasta que el sol deje de subir y bajar».
>
> *Isaac Watts*

Salmo 118:

¡He aquí Vuestro Rey!

La ocasión de este magnífico himno de alabanza es la segunda venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. La escena es Jerusalén, donde las multitudes se han congregado para celebrar la venida del Mesías de Israel que por tanto tiempo esperaban. En la sombra del templo, un solista se pone en su lugar ante el micrófono, con el coro detrás suyo. Un silencio desciende sobre los oyentes.

118:1 SOLO: **Alabad a JEHOVÁ, porque él es bueno;**

CORO: **Porque para siempre es su misericordia.**

(En toda la congregación se mueven cabezas diciendo sí con fervor.)

118:2 SOLO: **Diga ahora Israel,**

CORO: **Que para siempre es su misericordia.**

118:3 SOLO: **Diga ahora la casa de Aarón,**

CORO: **Que para siempre es su misericordia.**

(De los sacerdotes que están en las puertas del templo sale la palabra «¡Amén!»

118:4 SOLO: **Digan ahora los que temen a JEHOVÁ,**

CORO: **Que para siempre es su misericordia.**

(Al oír esto, en medio de un grupo de gentiles temerosos de Dios algunos se muerden los labios y tratan de controlar las lágrimas de gratitud por la gracia de Dios que les hace aptos para compartir la gloria de este momento.)

118:5–9 SOLO: **Desde la angustia invoqué a JAH,**

Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.

JEHOVÁ está conmigo; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

JEHOVÁ está conmigo entre los que me ayudan;

Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

Mejor es confiar en JEHOVÁ

Que confiar en el hombre.

Mejor es confiar en JEHOVÁ

Que confiar en príncipes.

(La multitud entiende que éste es el lenguaje del remanente fiel de Israel que fue maravillosamente preservado por Dios durante el periodo de la Tribulación. Han aprendido a confiar sólo en Dios, y han perdido su temor del hombre. Por fin reconocen que es mejor confiar en JEHOVÁ que en los príncipes, esto es, que en los mejores hombres.)

118:10 SOLO: **Todas las naciones me rodearon;**

CORO: **Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.**

118:11 SOLO: **Me rodearon y me asediaron;**

CORO: Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.

118:12 SOLO: **Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;**

(Los espinos, al quemarse, producen llamas espectaculares, pero se consumen en seguida.)

CORO: **Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.**

118:13–14 SOLO: **Me empujaste con violencia para que cayese, pero me ayudó JEHOVÁ**

Mi fortaleza y mi cántico es JAH,

Y él me ha sido por salvación.

(Se refiere al anticristo y su trato cruel del remanente porque rehusó doblarse bajo sus demandas. Justo a tiempo el Señor intervino y lanzó al falso mesías al lago de fuego. Ap. 19:19–20.)

118:15–16 SOLO: **Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;**

CORO: **La diestra de JEHOVÁ hace proezas.**

La diestra de JEHOVÁ es sublime;

La diestra de JEHOVÁ hace valentías.

118:17–18 SOLO: **No moriré, sino que viviré,**

Y contaré las obras de JAH.

Me castigó gravemente JAH,

Mas no me entregó a la muerte.

(Hablando de parte del remanente, recuerda los muchos pogromos contra los judíos y las veces que habían estado cerca de la extinción. Pero el Señor les ha rescatado milagrosamente de la boca del león, y ahora tienen delante suyo un futuro lleno de confianza y seguridad.)

118:19–20 SOLO: **Abridme las puertas de la justicia;**

Entraré por ellas,

Alabaré a JAH.

(Israel redimido busca entrada al templo para ofrecer sacrificios de acción de gracias al Señor. El sistema de sacrificios será en parte restablecido durante el reino de Cristo, y los sacrificios mirarán atrás al Calvario, o sea, serán conmemorativos.)

CORO: **Ésta es puerta de JEHOVÁ;**

Por ella entrarán los justos.

(Éstas son las palabras de los levitas, quienes son los porteros del templo. Explicarán que esta puerta pertenece a JEHOVÁ y es para el uso de aquellos piadosos que desean acercarse a Él.)

118:21–22 SOLO: **Te alabaré porque me has oído,**

Y me fuiste por salvación.

(Israel anuncia con aclamación que el Señor Jesucristo es su Salvador.)

CORO: **La piedra que desecharon los edificadores**

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

(El Señor Jesús es **la piedra. Los edificadores** eran el pueblo judío, y especialmente sus líderes que le rechazaron en Su primera venida. Ahora el pueblo de Israel confiesa lo que Parker llama «la estupidez de los especialistas», al ver coronado con gloria y honor al Nazareno que antes fue menospreciado. La piedra rechazada ha venido a ser cabeza del ángulo. Hay una cuestión acerca de si esta piedra es:

1. Piedra angular, en la esquina del edificio.
2. Piedra «clave de bóveda», en un arco.

3. La piedra más alta de una pirámide. Cualquiera que sea la interpretación correcta, el contexto demanda que pensemos en el honor más alto.)

118:23 **De parte de JEHOVÁ es esto,**

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

(El coro representa a Israel cuando reconoce que JEHOVÁ ha dado al Señor Jesús Su lugar debido en el corazón y los afectos de Su pueblo. ¡Por fin ha llegado el día de la coronación!)

118:24 **Éste es el día que hizo JEHOVÁ;**

Nos gozaremos y alegraremos en él.

(Barnes escribe: «Es como si fuera un día nuevo, hecho para esta misma ocasión, un día que el pueblo no esperaba ver, y que por eso le parece haber sido creado fuera de lo normal y añadido a los demás días».)

118:25 **Oh JEHOVÁ, sálvanos ahora, te ruego;**

Te ruego, oh JEHOVÁ, que nos hagas prosperar ahora.

(Este versículo fue citado por el pueblo de Jerusalén el día de la llamada «entrada triunfal» de Cristo: «Hosana» es la palabra original que se traduce: «Salva ahora» [Mt. 21:9]. Pero pronto cambiaron su bienvenida en un clamor para matarle. Ahora, Israel da la bienvenida al Señor en el día de Su poder, y sus sentimientos son tanto sinceros como permanentes.)

118:26 SOLO: **Bendito el que viene en el nombre de JEHOVÁ;**

(Al acercarse el Señor al templo, el cantor principal canta la bendición del pueblo en tonos de clarín. Es un momento histórico. Siglos antes, Jesús había advertido al pueblo de Israel que no le volvería a ver hasta que dijera: «Bendito el que viene en el nombre de JEHOVÁ» [Mt. 23:39]. Ahora por fin reconocen alegres que Él es su Mesías y Rey.)

CORO: **Desde la casa de JEHOVÁ os bendecimos.**

(Quizá sea esto la bendición de los sacerdotes que están dentro de la puerta del templo.)

118:27 **JEHOVÁ es Dios, y nos ha dado luz;**

Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

(La congregación de Israel adora al Señor Jesús como Dios y que ha traído luz a sus corazones entenebrecidos. Moviéndose

la procesión hacia el altar de bronce, con el Señor delante, llaman pidiendo **cuerdas** para **atar los sacrificios.**)

118:28–29 SOLO: **Mi Dios eres tú, y te alabaré;**

Dios mío, te exaltaré.

(El pueblo que antes empleaba Su nombre como una blasfemia ahora confiesa que el Señor Jesucristo es Dios.)

CORO: **Alabad a JEHOVÁ, porque él es bueno;**

Porque para siempre es su misericordia.

(El cántico ha ido subiendo hasta llegar a un crescendo de profunda alabanza y adoración. La música retumba en las calles de la vieja Jerusalén. Entonces, al ir bajando la música, el pueblo vuelve a sus moradas para disfrutar los mil años maravillosos del reino del glorioso Señor cuyo derecho es gobernar.)

Salmo 119:

Todo acerca de La Biblia

Este Salmo ha sido llamado el alfabeto dorado de la Biblia. La razón es que está dividido en veintidós secciones que corresponden cada una a una letra del alfabeto hebreo. Cada sección contiene ocho versículos y cada versículo de la sección comienza con la misma letra hebrea correspondiente. Así que, en hebreo, cada versículo de la primera sección comienza con la letra *Alef*; en la segunda sección cada versículo comienza con *Bet*, y así por el estilo.

En la New King James Version (inglés) todos los versículos excepto cuatro en este más largo de los Salmos contienen algún título o descripción de la Palabra de Dios. Las cuatro excepciones son los vv. 84, 121, 122 y 132. Los nombres usados para describir la Palabra de Dios son: ley, testimonios, caminos, preceptos, estatutos, mandamientos, ordenanzas, dichos, palabra(s), promesas, juicios, fidelidad, justicia y mandatos.

Al emplear el alfabeto de esta forma acróstica, Ridout piensa que quizá el escritor con esto sugiere que: «todas las posibilidades del lenguaje humano se agotan al exponer la plenitud y la perfección de la Palabra de Dios».

Hay otro texto que sugiere lo mismo en el NT, cuando nuestro Señor se refiere a sí mismo como el Alfa y la Omega (Ap. 1:8). Éstas son la primera y la última letra del alfabeto griego. El pensamiento es que Él es todo lo bueno y perfecto que ser expresado por cada letra del alfabeto, y por cada combinación posible de las letras.

No hay dos versículos en el Salmo que digan exactamente lo mismo. En cada uno hay algún matiz distinto de significado.

Acerca del Salmo 119, C. S. Lewis manifestó lo siguiente:

«La poesía no es, ni pretende ser un derramamiento repentino del corazón, como por ejemplo, el Salmo 18. Es un patrón, algo hecho como el punto de cruz o bordado, punto por punto, durante largas y silenciosas horas, por amor al tema y deleitándose en la disciplina de la labor del artesano».

Los siguientes títulos para las distintas secciones del Salmo se basan principalmente en las notas de F. W. Grant:

vv. 1–8	La Dicha de Obedecer a la Palabra
vv. 9–16	La Limpieza por la Palabra
vv. 17–24	El Discernimiento por la Palabra
vv. 25–32	El Sentido de Insuficiencia Personal que la Palabra da
vv. 33–40	El Poder de la Palabra
vv. 41–48	La Victoria mediante la Palabra
vv. 49–56	El Descanso y el Consuelo a través de la Palabra
vv. 57–64	El Perseverar en la Palabra
vv. 65–72	El Gran Valor de la Palabra en tiempos Buenos y en tiempos Malos
vv. 73–80	El Entendimiento por medio de la Palabra
vv. 81–88	El Afligido que es Sostenido por la Palabra
vv. 89–96	La Eternidad de la Palabra
vv. 97–104	La Sabiduría Obtenida en la Palabra
vv. 105–112	La Palabra: Lámpara y Lumbrera en Todo Momento
vv. 113–120	Los Malos y la Palabra
vv. 121–128	La Separación y el Rescate mediante la Palabra
vv. 129–136	El Gozo y la Comunión en la Palabra
vv. 137–144	El Celo por la Palabra
vv. 145–152	La Experiencia a través de la Palabra
vv. 153–160	La Salvación por la Palabra
vv. 161–168	La perfección de la Palabra
vv. 169–176	La Oración y la Alabanza por la Palabra

En un sentido eminente el Salmo expresa el amor de la Palabra de Dios que experimentaba nuestro Salvador como hombre en este mundo. También Bellett sugiere que:

«en su pleno carácter profético [este Salmo] será el lenguaje del Israel verdadero en su vuelta a Dios y a Sus oráculos que por tanto tiempo han descuidado».

119:1 El hombre **dichoso** o contento es aquel cuya vida se conforma a la Palabra de **JEHOVÁ**. Aun si peca y cae, hay provisión en la Palabra para confesión y restauración, y esto le mantiene en una condición **limpia**.

119:2 Lo que cuenta es la obediencia a **Sus testimonios**, no una obediencia a medias, a regañadientes, arrastrando los pies sin ganas, ¡sino un deseo profundo y enorme de agradarle **de todo corazón**!

119:3 En el lado negativo, la alegría se encuentra al separarse de toda forma de **iniquidad**. Positivamente, es seguir la ruta que Él nos ha marcado en las Escrituras. La forma más segura de abstenerse del mal es ocuparse completamente haciendo el bien.

119:4 Los **preceptos** de Dios no son opciones, sino *mandamientos*, y no tienen que ser guardados de cualquier manera, sino **diligentemente**.

119:5 El salmista ahora cambia de lo que es verdad en general a lo que él desea ver en su propia vida. Al moverse del precepto a la oración, reconoce que tanto el deseo como el poder para ser constante en la obediencia tienen que venir de Dios.

119:6 Mientras guarde todos los estatutos del Señor, será guardado de la vergüenza que tortura la mente, enrojece la cara y a veces hace al cuerpo retorcerse incómodamente.

119:7 «El viaje de la oración a la alabanza no es largo ni difícil». Los que **aprenden** a obedecer a los justos **juicios de Dios** tienen plenitud de gozo y esto conduce a la adoración espontánea.

119:8 La resolución firme se acopla a la dependencia humilde. El salmista está resuelto a seguir cerca del Señor. Pero reconoce su propia insuficiencia. La oración: **«No me dejes enteramente»** no expresa tanto una posibilidad real sino más bien lo que el escritor piensa que se merece.

119:9 Uno de los problemas cruciales en la vida de cada **joven** es cómo mantenerse puro. La respuesta es: la práctica de obediencia a las palabras de la Biblia.

119:10 En la cuestión de la santidad, se entretejen curiosamente el deseo humano (**«con todo mi corazón te he buscado»**) y el poder divino (**«no me dejes desviarme de tus mandamientos»**).

119:11 Él no nos hace santos en contra de nuestra voluntad o sin nuestra cooperación. Alguien ha dicho sabiamente: «El mejor libro en el mundo es la Biblia. El mejor lugar donde ponerlo es **en** el **corazón**. La mejor razón de por qué ponerlo ahí es porque nos guarda de pecar **contra** Dios».

119:12 Al ser Dios tan grande y tener tanta clemencia, la naturaleza nueva desea aprender Sus **estatutos** y ser moldeada por ellos. ¡El amor de Cristo nos constriñe!

119:13 La profunda delicia en los tesoros de la Palabra conduce inevitablemente al deseo de compartirlos con otros. Es una ley de la vida, que cuando realmente creemos algo, deseamos lo mismo para los demás.

119:14 Ningún explorador jamás se alegró tanto por el oro hallado como quien busca y encuentra las riquezas escondidas en las Escrituras.

119:15 La Palabra de Dios nos da el material más satisfactorio para la meditación, pero esto nunca debe separarse de la determinación a ser hacedores de la Palabra.

119:16 «Sus mandamientos no son gravosos» (1 Jn. 5:3). Aquellos que han nacido de Dios **se deleitan** en los **estatutos** del Señor y resuelven guardarlos en memoria constante.

119:17 Sin Él nada podemos hacer. Necesitamos Su gracia para vivir y también para obedecer a Su **Palabra**. Puesto que nuestra necesidad es tan grande, pidamos gracia en plenitud.

119:18 La Biblia abunda con **maravillas** y bienes espirituales que están escondidas de la mirada casual. Nuestros **ojos** necesitan ser abiertos para verlos.

119:19 La Biblia es un mapa de carreteras que guía infaliblemente al peregrino a su destino.

119:20 Es bueno cuando nuestra sed de las Escrituras es enorme e insaciable. El **alma** del salmista se consumía con añoranzas de la Palabra, y tenía **en todo momento** este deseo intenso y ardiente.

119:21 La historia está llena de instancias de cómo **los soberbios** e insolentes han desafiado los **mandamientos** del Señor, y cómo pronto han sido humillados por la mano poderosa de Dios.

119:22 El creyente es escarnecido y ridiculizado por el mundo. «A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (1 P. 4:4). Pero Dios premiará la integridad, y Su «bien hecho» será más que recompensa por **el oprobio y menosprecio**.

119:23 Incluso cuando las autoridades colaboran para difamar al cristiano, puede hallar fuerza y consuelo meditando en la Biblia: «contestando a sus acusadores con el silencio».

119:24 Matthew Henry comenta:

«¿Acaso no sabía David qué hacer cuando los príncipes hablaron contra él? Los estatutos de Dios eran sus consejeros, y ellos le aconsejaron a soportarlo con paciencia y encomendar su causa a Dios».

119:25 La vida tiene sus valles además de sus montes. Aun cuando nos encontremos abajo en la tristeza, podemos clamar al Señor para que Él nos **vivifique** mediante el poder restaurador de Su **Palabra**.

119:26 Cuando manifestamos nuestros **caminos**, esto es, confesamos nuestros pecados, el Señor responde y nos perdona. Esto renueva nuestro deseo de vivir en santidad, como vemos expresado en la petición: **«Enséñame tus estatutos»**.

119:27 Necesitamos aprender el significado de los **preceptos** de Dios y cómo aplicarlos prácticamente a nuestras vidas. Esto conducirá a la meditación sobre las **obras maravillosas** de Dios.

119:28 En los lugares tenebrosos de la vida, cuando nuestra **alma se derrite** en lágrimas, el Dios de toda consolación se inclina y muchas veces con un solo versículo de la Escritura nos levanta y nos fortalece para seguir el camino.

119:29 Por el Espíritu y la Palabra de Dios, podemos distinguir entre la verdad y el error. La Biblia inculca un odio santo a toda forma de **mentira**. También nos enseña que la verdad es simplemente lo que Dios dice acerca de algo (Jn. 17:17).

119:30 Nadie entra sin querer en la santidad. Requiere un acto de la voluntad, una elección deliberada **del camino de la verdad,** revelada en las Sagradas Escrituras. Spurgeon dice: «Los mandamientos de Dios deben estar delante nuestro como una meta a la cual apuntar, como un patrón que seguir, y como el camino en que andar».

119:31 El salmista se había adherido a los **testimonios** de Dios como si estuviera pegado a ellos. Pero aún reconoce su tendencia a vagar, y consciente de esto clama a Jehová expresando su dependencia en Él.

119:32 Es cuando Dios nos da corazones grandes, no cabezas grandes, que nos damos prisa para guardar Sus mandamientos. Es más una cuestión de los afectos que del intelecto.

119:33 Debemos orar pidiendo instrucción. Como alumnos en la escuela de Dios, debemos estar ansiosos de aprender cómo traducir Sus preceptos en práctica para nuestra vida, y resolver obedecer Su Palabra **hasta el fin** de nuestras vidas.

119:34 Debemos también orar pidiendo **entendimiento**. Es importante tener una vista correcta de las Escrituras, de su significado y sus obligaciones. ¿De qué otra manera podemos seguirle con devoción pura?

119:35 Debemos orar pidiendo dirección. El espíritu está dispuesto pero la carne es débil. Así que deseamos que el Señor guíe nuestros pies en **el camino** de Su voluntad, porque es la única manera de ser verdaderamente felices.

119:36 Debemos pedir en oración las riquezas espirituales en lugar de las materiales. «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Ti. 6:6). Es un milagro de la gracia de Dios que quita del hombre el amor al dinero y lo reemplaza con amor a la Biblia.

119:37 Debemos orar pidiendo las realidades divinas, no las sombras. He aquí el comentario de Dios sobre la televisión: **«Aparta mis ojos, que no vean la vanidad»**. La televisión presenta un mundo imaginario que no existe, aun los documentales se editan para presentar lo que los directores quieren, a gusto de ellos. La Palabra de Dios trata la vida como es en realidad.

119:38 Debemos orar para que Dios **confirme** Su promesa: «Reclamo todos los ríos de Tu gracia; sobre cada promesa escribo mi nombre». Nuestro «derecho» a Sus promesas está en el hecho de que le tememos.

119:39 Debemos orar para que nos guarde de **reproches**, y de cualquier otra cosa que traería vergüenza o deshonra sobre el nombre del Señor Jesús. Sus **juicios son buenos**; necesitamos seguirlos fielmente.

119:40 Debemos orar pidiendo avivamiento personal. «El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales en su guarida, será lugar de cañas y juncos» (Is. 35:7). Conforme ardemos con el deseo y **añoranza** de Sus **preceptos**, Él nos **avivará en** Su **justicia**.

119:41 No debemos olvidar que las **misericordias** de Dios y la **salvación** son favores especiales y vitales. Dependemos tanto de Su compasión y protección como al principio cuando nos convertimos. Así que, confiamos en Su promesa de cuidarnos y guardarnos de día en día.

119:42 Las respuestas del Señor a nuestras oraciones son pruebas innegables que sirven para hacer callar los **reproches** de los incrédulos. Nuestra fe está basada en la **Palabra** de Dios que nunca puede fallar.

119:43 Que nunca tengamos miedo ni vergüenza de hablar la **Palabra de verdad**. Si **hemos esperado en** los **juicios** de Dios, Él proveerá continuamente oportunidades para testificar de Él.

119:44 Nuestra respuesta a Su amor y gracia debe ser una resolución inflexible de **guardar** Su Palabra mientras vivamos. «¿Qué menos puedo hacer menos que darle lo mejor que tengo, y vivir siempre para Él, después de todo lo que Él ha hecho por mí?».

119:45 Los que han sido libertados por el Hijo de Dios son verdaderamente libres (Jn. 8:36). El mundo piensa que la vida cristiana es un sistema de esclavitud. Pero los que **buscan** Sus **preceptos** son los que gozan de perfecta **libertad**.

119:46 La fe da coraje y **denuedo** para hablar de Jesús en presencia de **reyes**. ¡Cuántos potentados han escuchado las Buenas Nuevas de sus súbditos humildes y a menudo despreciados!

119:47 Los que aman la Biblia hallan un profundo gozo personal en sus páginas. Es una fuente de **delicias**, un río de placeres, un recurso inagotable de satisfacción.

119:48 Reverenciamos la Biblia en el sentido de que nos asombra su alcance, su profundidad, su poder, sus tesoros y su infinidad. La amamos por lo que es y por lo que ha hecho. Y **meditamos** en ella de día y de noche.

119:49 No es posible que Dios jamás olvide Sus promesas, pero cuando estemos en el horno de la aflicción, cuando la fe tiene sus lapsus, nos es permitido orar diciendo: «Señor, **acuérdate…**». Alguien manifestó: «No es posible que Él nos haya enseñado a confiar en Su nombre y luego nos haya guiado hasta aquí únicamente para avergonzarnos».

119:50 Los que han experimentado los poderes vivificadores de la **Palabra** hallan en ella una fuente de **consuelo**. Las palabras de los hombres, aunque quisieran hacernos bien, a menudo son huecas e inútiles, pero la Palabra de Dios siempre es viva, relevante y eficaz.

119:51 Si somos fieles al Señor, debemos esperar una buena ración de burla y escarnio con **desprecio**, pero cuando hayamos encontrado preceptos divinos, debemos quedarnos con ellos.

119:52 Nos anima la memoria de cómo en el pasado el Señor intervino a favor nuestro. La misma misericordia que nos ha traído hasta aquí, ciertamente nos llevará el resto del camino. «Su amor en tiempos pasados nos prohíbe pensar que sería capaz de dejarnos al final para hundirnos en la oscuridad».

119:53 Ver cómo deshonran y desobedecen a la ley de Dios hace al creyente arder con **indignación**. También fue así con el Señor Jesús: «Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí» (Ro. 15:3). Cualquier deshonra al Padre fue tomada por el Hijo como un insulto personal.

119:54 Gracias a la maravillosa Palabra de Dios, el peregrino puede cantar en **la casa** donde es **extranjero**, o como Knox lo pone: «en tierra de exilio». Puede ser duro el camino, pero no puede ser largo. La noche puede estar oscura, pero Dios nos da una canción.

119:55 Las horas de la **noche** pasadas en vela son aparentemente interminables, pero podemos aprovecharlas meditando en el Señor como Él es revelado en Su Palabra. Cuanto más lleguemos a conocerle, más deseamos amarle y, amándole, deseamos **guardar** Su **ley**.

119:56 La obediencia es una bendición. «La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:8).

119:57 Si reconocemos el tesoro incomparable que tenemos en el Señor, este hecho debe animarnos a hacer voto de **guardar** Sus **palabras**. Él es el Todosuficiente. Tenerle como nuestro es ser fabulosamente ricos.

119:58 Aunque Dios es Todosuficiente, nosotros no lo somos. «Nuestra suficiencia es de Dios» (2 Co. 3:5). Debemos ser un pueblo de oración, implorando el favor de Dios y reclamando Su promesa de misericordia.

119:59 La dirección es un problema perenne. ¿Por qué camino debemos ir? Francamente, no tenemos en nosotros la sabiduría para saberlo. Pues entonces, volvamos nuestros **pasos** a las sendas marcadas en las Escrituras.

119:60 Vivimos en días de comida instantánea, servicio en el acto, esto y lo otro instantáneo. Pero falta la obediencia instantánea a la voluntad de Dios que ha sido revelada; es algo que debemos considerar, y hacer.

119:61 Hombres **impíos** pueden conspirar para hacer tropezar al creyente inocente, pero es simplemente una razón más por la que debe recordar la Palabra para su dirección y protección.

119:62 «Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios…» (Hch. 16:25). Estaban siendo tratados injustamente por los hombres, pero todavía podían cantar acerca de los **justos juicios** de Dios.

119:63 Los que aman a Dios aman también a Su pueblo. Y los que aman la Biblia también aman a todos los demás amantes de la Biblia. Es una comunión mundial que trasciende las distinciones nacionales, sociales y de razas.

119:64 El amor constante de Dios puede ser hallado en cualquier lugar del mundo; pero, aparte de esto, **la tierra está llena** de Su misericordia. Nuestros corazones agradecidos deben responder diciendo: «Señor, manténme receptivo a Tu enseñanza por Tu Espíritu Santo».

119:65 ¿Cuánto tiempo hace desde que agradecí a **JEHOVÁ** Su trato maravilloso conmigo **según** la promesa de Su **Palabra**? «Ved las bendiciones que el Señor os da, y contadlas todas, son de JEHOVÁ».

119:66 Todos debemos orar para que tengamos **buen juicio** además de **conocimiento**. Es posible tener conocimiento sin discernimiento ni prudencia. De la Palabra y de las disciplinas de la vida podemos aprender juicio sano.

119:67 La disciplina de Dios: «da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (He. 12:11). La memoria de lo que nuestro vagar nos ha costado debe servir como freno contra la posibilidad de repetirlo.

119:68 Las palabras «Dios» y **«bueno»** tienen mucho en común, aunque no en el sentido etimológico. Dios es **bueno**, y todo lo que hace es **bueno**. Para llegar a eso, nosotros tenemos que tomar Su yugo y aprender de Él.

119:69 Cuando hombres impíos intentan arruinar nuestra reputación con sus mentiras, podemos hallar protección obedeciendo la Palabra de Dios fielmente y sin titubear.

119:70 Dejemos a los de este mundo revolcarse en lujos y placeres. Nosotros hallamos nuestra satisfacción en la instrucción espiritual en vez de la indulgencia sensual.

119:71 Los sufrimientos son sólo por un momento, pero los beneficios de haber sufrido duran para siempre. Los hombres procuran dañarnos con sus persecuciones; Dios las usa para nuestro bien.

119:72 La Biblia es la posesión material más preciosa que tenemos en este mundo. Un ordenador puede sumar cifras fantásticamente grandes, pero no puede computar el valor de las Escrituras.

119:73 Puesto que Dios nos ha **hecho** con Su destreza maravillosa, ¿no es razonable que Él también sea nuestro Maestro? Tenemos que encontrar Su propósito en crearnos y cumplirlo lo máximo posible.

119:74 Hay algo especial que nos refresca cuando encontramos a un cristiano que arde con devoción al Señor Jesucristo. Aquellos que esperan en la Palabra de Dios llegan a ser radioactivos con el Espíritu Santo.

119:75 La enfermedad, los sufrimientos y la aflicción no proceden directamente de Dios, pero Él las permite bajo ciertas circunstancias y luego las emplea para Sus propios

propósitos. Es una marca de madurez espiritual cuando vindicamos Su justicia y Su **fidelidad** en medio de todos ellas.

119:76 Y aun así, nosotros mismos somos débiles como el polvo, y necesitamos Su amor compasivo para sostenernos. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He. 4:16).

119:77 Cada muestra de las **tiernas misericordias** de Dios es como una nueva transmisión de vida al santo que está en apuros. Los que tienen **se deleitan** en Su ley pueden confiar que Él **saldrá a su encuentro** para ayudarles.

119:78 Gelineau traduce el versículo 78 así: «Avergüenza a los **soberbios** que me dañan con sus mentiras, mientras que yo medito en **Tus preceptos**». Dios permite que el pecado haga manifiesta su obra y sus consecuencias, y el salmista simplemente está pidiendo que Dios haga lo que ha dicho que hará.

119:79 Es un instinto espiritual el buscar la comunión de **los que conocen** y aman la Palabra de Dios. Pero, ¿cuántas veces pedimos al Señor que nos guíe en el camino a encontrarnos con **aquellos que le temen**?

119:80 Hay muchas razones por las que debemos desear ser hallados **sin falta** en la obediencia a los **estatutos** del Señor. La razón apuntada aquí por el salmista es que así evitaremos la vergüenza ardiente e incómoda de caer en pecado.

119:81 El creyente puede ser afligido, pero no aplastado; puede estar perplejo pero no desesperado; puede ser perseguido pero no desamparado; puede ser derribado pero no destruido (2 Co. 4:8–9). Aquí desfallece esperando el socorro de Dios, pero su **esperanza** está viva todavía.

119:82 Aunque sus **ojos** desfallecen **buscando** el cumplimiento de la promesa divina de rescate, no dice en oración: «¿me consolarás?», sino esto: **«¿cuándo me consolarás?»**

119:83 Un odre al humo es algo encogido y negro. El símil no necesita explicación. El creyente acosado está arrugado, desgastado, encogido y feo debido a tanto esperar, pero no está desesperado mientras tenga la Palabra de Dios para apoyarle.

119:84 La vida es breve. Los **días** de aflicción parecen ocupar una parte desproporcionada. Es tiempo que actúe el Señor, castigando a los opresores.

119:85 Los villanos de este versículo son impíos y sin ley; estas dos características van juntas, a juego. Cavilan y planifican la caída del justo y del inocente: es evidencia de que ellos rehúsan conformarse a la **ley** de Dios.

119:86 No hay nada tan fiable como la Palabra de Dios. Él ha prometido socorrer a Su pueblo perseguido. Así que, cuando somos atacados por acusadores mentirosos, podemos emplear con confianza la «oración de oro»: **«¡Ayúdame!»**

119:87 Spurgeon dijo: «Si nos apegamos a los **preceptos** seremos rescatados por las promesas». Aunque lleguemos al lugar de desesperarnos de la vida, nunca debemos cejar en nuestra obediencia. El socorro vendrá. ¡Cree solamente!

119:88 La mejor oración procede de una fuerte necesidad interna. Aquí el salmista pide al Señor que le perdone la vida para que pueda salir y glorificar a Dios, obedeciendo a Su Palabra.

119:89 La fe no es un salto a la oscuridad. Se basa sobre la cosa más segura en el universo: la Biblia. No hay riesgo en creer una palabra que está tan firme y **eternamente** establecida en **el cielo**.

119:90 La **fidelidad** de Dios es manifestada no solamente en Su Palabra, sino también en Sus obras. Se extiende a todas las generaciones y se ve en el orden y la precisión de la naturaleza.

119:91 El cielo y la tierra obedecen Sus leyes. Los tiempos de siembra y de cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, **todos son siervos** de Dios. Todos son regulados y sostenidos por Su palabra de poder.

119:92 Barnes comenta:

«Me hubiera hundido mil veces, dijo un hombre excelente pero muy afligido que estaba cerca de mí, si no hubiera sido por una declaración en la Palabra de Dios: "El Dios Eterno es tu refugio, y debajo están los brazos eternos"».

119:93 Los que han experimentado el poder de las Escrituras en sus vidas probablemente no las **olvidarán**: «siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1 P. 1:23).

119:94 Aun después de ser salvados de la pena del pecado, necesitamos ser salvados de día en día de inmundicia y daño. El conocimiento de los **preceptos** de Dios y de nuestro propio corazón nos ayuda a reconocer la necesidad de esta salvación en el tiempo presente.

119:95 La única manera de evitar los ataques de **los malos** es vivir una vida insignificante e inconsecuente. Mientras que nuestras vidas sean eficaces para Dios, podemos esperar alguna oposición. Pero hallamos fortaleza y consuelo al **considerar** los **testimonios** de Dios.

119:96 Aun las mejores cosas de este mundo no alcanzan la **perfección**, y acabarán, pero la Palabra de Dios es perfecta e infinita. Cuanto más conozcamos la Biblia, más reconocemos que no damos la talla.

119:97 Los que **aman** al Señor ciertamente amarán también Su Palabra. Y este amor se manifestará en meditar en la Biblia a cada oportunidad. Es en los momentos de meditación que de repente descubrimos nuevas bellezas y maravillas en las Escrituras.

119:98 El creyente humilde, equipado con la sabiduría de la Palabra, puede ver más desde sus rodillas que sus **enemigos** de puntillas.

119:99 Si el maestro deja de esforzarse y descansa sobre lo que ya ha logrado, pronto será adelantado por un hombre más joven que constantemente medita en la Palabra.

119:100 Puede que esto suene a jactancia irresponsable, pero no es así. No es la edad ni el intelecto de la persona lo que importa, sino su obediencia. Así que el joven puede ganar al anciano si tiene un CO (cociente de obediencia) más alto.

119:101 He aquí la obediencia en acción. El salmista refrena sus pies de las sendas del pecado para que pueda obedecer al máximo.

119:102 La influencia santificadora de la Biblia es grande. **Enseñados** en sus páginas por el Señor, nosotros desarrollamos un aborrecimiento del pecado y un amor a la santidad.

119:103 Y también, por supuesto, la Biblia es una fuente de pura delicia. Ningún otro libro en el mundo puede dar placeres tan dulces. **La miel** es **dulce**, pero la Palabra de Dios es más.

119:104 Los que se preparan para detectar dinero falso, estudian el dinero auténtico. Así, un conocimiento profundo de la verdad nos capacita para detectar y despreciar **todo camino de mentira**.

119:105 La **Palabra** nos guía negativamente, prohibiendo ciertas formas de comportamiento. Y nos guía positivamente, enseñándonos el camino correcto. ¡Cuánto debemos a los amistosos rayos de luz de esta **lámpara**!

119:106 He aquí una resolución santa a obedecer las Sagradas Escrituras. Esto es para la gloria de Dios, la bendición de otros, y también para nuestro propio bien.

119:107 Spurgeon dice:

«En el versículo anterior el salmista había jurado bandera como soldado del Señor, y en este versículo es llamado a sufrir penalidades en esta capacidad. El servicio del Señor no nos hace exentos de pruebas, al contrario, nos las asegura».

119:108 Venimos ante el Señor como sacerdotes y también como alumnos. Como sacerdotes, «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (He. 13:15). Y como alumnos, abrimos nuestro corazón y mente a Su instrucción divina.

119:109 Cuando nuestra **vida** está en peligro constante, hay seguridad en recordar la **ley** del Señor. La tendencia es al pánico y a volvernos histéricos, pero sobre todo, olvidar la Palabra de Dios es algo que hay que evitar.

119:110 Los que son instruidos en la Palabra no son ignorantes de los designios de Satanás. Mediante la simple obediencia a la Biblia, evitan sus trampas.

119:111 Las Escrituras deben ser cogidas como una posesión preciosa, como una **heredad** de gran valor. Piensa en el gozo de aquel que hereda una fortuna. ¡Cuánto más grande debe ser nuestro gozo al poseer el Libro de libros!

119:112 Los que reconocen su valor deben resolver obedecerla **hasta el fin** de la vida. No debe haber vacaciones ni tiempo de baja en la escuela de la obediencia.

119:113 Moffat traduce este versículo así: «Aborrezco a los hombres inconstantes. Amo Tu ley». Los de **doble corazón** están en un momento a favor de Dios, y en el siguiente a favor del mundo. Pueden hablar por los dos lados de su boca, y son traidoras a la **ley** de Dios.

119:114 El Señor es nuestro **escondedero** cuando nos persiguen y nuestro **escudo** cuando nos atacan directamente. Los que **esperan en** Sus promesas nunca serán avergonzados porque Él no puede engañar ni ser engañado.

119:115 Nos separamos de la compañía de esos que **no guardan los mandamientos de** nuestro **Dios**. Pero aunque nos separemos de sus caminos pecaminosos, todavía mantenemos contacto con los del mundo para comunicarles las Buenas Noticias.

119:116 El argumento de esta oración es: «Has prometido sustentarme. Ahora, haz como has dicho, puesto que de otra manera la gente diría que Tú me has fallado, y yo estaría avergonzado de **mi esperanza**».

119:117 No somos capaces de guardarnos salvos y **seguros**, como tampoco podíamos salvarnos antes. Si Dios nos **sostiene**, **seremos salvos**. Pero nuestra parte es guardar **continuamente Sus estatutos**.

119:118 El Señor aborrece a los que **se desvían** de Sus **estatutos**. Su astucia un día aparecerá como realmente es: necedad.

119:119 La Palabra enseña claramente que Dios **desechará a todos los malos de la tierra**, como el refinador de metales quita la escoria que sube a la superficie del metal fundido. Si Él no tratara al pecado con justicia, no podríamos respetar Su Palabra escrita.

119:120 Cuando pensemos en los **juicios** de Dios sobre los malos, bien podríamos temblar. Pero también como dice Barnes, nos llenamos «de asombro al ver lo estricta, espiritual y severa que es Su ley».

119:121 La afirmación del salmista de que había hecho lo justo y recto debe ser entendida como una norma general pero no invariable. Su vida de justicia era el fruto de su

salvación, y por lo tanto fue una base correcta sobre la cual pedir al Señor que **no** le abandonara **a** mano de sus **opresores**.

119:122 Un **fiador** es uno que representa y garantiza a otro. El que fue nuestro fiador en el Calvario aboga con éxito nuestra causa, toda la vida, y refrena al opresor arrogante.

119:123 Aquí tenemos a uno que buscaba el rescate de Dios hasta que le dolían los **ojos**. Esperaba, hasta estar agotado, el cumplimiento de la promesa **justa** que el Señor intervendría a favor suyo.

119:124 A pesar de lo que puede parecernos pedir justicia en el versículo 121, aquí se entrega a la **misericordia** o la gracia del Señor. Una forma de Su misericordia es Su ministerio benigno de enseñanza. **«Enséñame tus estatutos»**.

119:125 Cuanto más un **siervo** conozca a su amo, más útil y eficaz le puede ser. Así que necesitamos **entendimiento** para **conocer** la mente de Dios tal como se revela en Sus **testimonios**.

119:126 Esto es un cambio de sentido. Ahora el siervo llama indirectamente al Amo diciéndole que **actúe**, porque Su **ley** ha sido quebrantada. Y éste es el clamor del pueblo de Dios en cada prueba oscura: **«Tiempo es de actuar, oh JEHOVÁ»**.

119:127 Un indicio de cuán preciosa nos es la Biblia es la cantidad de tiempo que pasamos leyéndola. Si la valoramos por encima del **oro puro**, su tapa mostrará señales de uso y sus páginas también.

119:128 Otra prueba de nuestra estimación del Libro será el grado en que lo obedecemos. Si no hacemos lo que dice y **aborrecemos todo camino de mentira**, nos estamos engañando.

119:129 La Palabra de Dios es **maravillosa** en su infinitud, pureza, precisión, armonía, relevancia universal, poder y suficiencia. Semejante libro merece ser leído y obedecido.

119:130 La entrada de la Palabra **ilumina**, ya sea a naciones, a familias o a individuos. Realmente no nos damos cuenta de la influencia santificadora que ha tenido en el mundo. **Da entendimiento a** los que se reconocen como **simples** y por lo tanto, necesitados de ayuda.

119:131 Una sed profunda y enorme de la Palabra de Dios es lo que todos necesitamos. «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada» (1 P. 2:2).

119:132 Puede que nos cansemos de las repeticiones pidiendo misericordia, pero el salmista no se cansaba, ni tampoco Dios se cansa. Nunca llegamos a un punto en esta vida donde ya no necesitamos Su gracia.

119:133 He aquí las dos caras de la moneda de la santidad: que ordene nuestros pasos para que continuamente vayamos adelante según Su **Palabra**, y que nos libre del poder de la iniquidad en nosotros.

119:134 La primera parte de esta oración no es nada fuera de lo normal; a cualquiera de nosotros le gustaría ser librado de la **opresión** del hombre. Pero nota el propósito, que es raro: **«Y guardaré tus mandamientos»**.

119:135 En nuestro servicio para el Señor, podemos pedirle alguna señal de Su favor, presencia y poder. Él sabe cómo animarnos teniendo detalles con nosotros en respuesta a nuestras oraciones. Y nunca debemos perder el deseo de ser enseñados más y más.

119:136 Las lágrimas que fluyen cual **ríos de agua**: ¡qué expresión más dramática de angustia y profunda tristeza! ¿Y por qué? ¿Por alguna injusticia hecha al salmista mismo? No, sino porque los hombres desprecian la **ley** de Dios y así deshonran Su nombre.

«Bendetti… autor de *Stabat Mater*, un día fue hallado llorando, y al preguntarle la razón de sus lágrimas contestó: "lloro porque el Amor pasa sin ser amado".»

119:137 El Autor del Libro es **justo**, así que no es ninguna sorpresa que el Libro también sea **justo**. La mayoría de nosotros lo sabemos, pero pocos lo cambiamos en un acto de alabanza y adoración, dando las gracias a **JEHOVÁ**.

119:138 Todo lo que Dios dice es **justo** y **fiel**, y Su Palabra es totalmente fidedigna. Creer a la Palabra de Dios no es un acto meritorio. Simplemente es juicio cabal.

119:139 Barnes comenta con gran discernimiento:

«Es un gran triunfo en el alma de un hombre cuando, al considerar la conducta de los perseguidores, los calumniadores y los difamadores, sienta más tristeza por el hecho de que violan la ley de Dios que porque le injurian a él».

119:140 La Biblia ha sido muy probada. Miles han probado sus promesas y han hallado que son verdaderas. «Ha sobrevivido el odio de los hombres, las llamas del sacerdocio ilícito, los escarnios de los infieles, y la sabiduría carnal de los críticos modernos» (*Daily Notes of the Scripture Union: Notas Diarias de la Unión Escritural*).

119:141 En la estimación de sus enemigos, el salmista era **pequeño y despreciado**. Pero el desprecio del hombre no le asustaba para que dejara de asirse de la Biblia.

119:142 La **justicia** de Dios no es un estado de humor pasajero, sino una virtud **eterna**. No es suficiente afirmar que la Biblia *contiene* verdad; la Biblia *es* **verdad**. Todo dicho de Dios es verdad.

119:143 El escritor tenía un cáliz lleno de **problemas y angustias**, pero con la Palabra de Dios podía ver el arco iris en medio de sus lágrimas.

119:144 No es que solamente ahora son justos los **juicios** de Dios; siempre lo serán. Cuanto más los comprendamos, mayor será nuestra capacidad de disfrutar la vida, tanto ahora como después en el cielo.

119:145 La palabra **«clamar»** es la clave para esta sección. Aquí tenemos el clamor de un corazón confiado, pidiendo socorro. El Dios Todopoderoso no puede resistir las oraciones que proceden de un corazón sin doblez, y que expresa el deseo de hacer Su voluntad.

119:146 Cuando, tal como le pasó a Pedro, comencemos a hundirnos en las ondas, siempre podemos lanzar aquella oración corta: **«¡Sálvame!»** Entonces, el Señor nos levanta para que salgamos y vivamos de nuevo para Él.

119:147 Weigle escribe: «Ésta es la descripción de los hábitos "devocionales" del hombre piadoso que se levanta antes del alba para comenzar su día con meditación y oración». Nuestra lema debe ser: «No Biblia, no desayuno».

119:148 Aun las horas de desvelo durante la **noche** pueden ser utilizadas para meditar en la Palabra. No es extraño que sea entonces cuando el Señor nos da «los tesoros de las tinieblas».

119:149 Nunca debemos salir de nuestro asombro con referencia al hecho maravilloso de que mediante la oración tenemos acceso inmediato a la presencia de Dios. Como hizo el salmista, podemos implorar la **misericordia** y la **justicia** de Dios para preservar nuestras vidas.

119:150 Los enemigos están **cerca**. Su propósito es herir al siervo de Dios. Habiendo rechazado la autoridad de la **ley** de Dios, parece que no hay nada que les pare.

119:151 Pero JEHOVÁ también está cerca, y el que tiene a Dios tiene la mayoría. «Ningún enemigo puede dañarnos, ni miedo nos podrá atemorizar, porque en el lado victorioso estamos». La Palabra de Dios es verdad, y Él nunca desamparará a los Suyos.

119:152 Es un consuelo tremendo saber que la Palabra de Dios permanece para siempre. «Todas las promesas del Señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe. Mientras viva aquí cercado de Su luz, siempre en Sus promesas confiaré».

119:153 El Señor realmente considera nuestra **aflicción**. «En todo dolor que parte el corazón, tiene parte el Varón de dolores». Y Él viene a **rescatar** a los que no se olvidan de Él ni de Su Palabra.

119:154 El escritor pide que Dios sea su Abogado y su Vivificador. Graves acusaciones han sido lanzadas contra él; necesita un defensor. Ha sido perseguido hasta el punto de estar agotado; necesita un impulso nuevo de vida.

119:155 Dios no salva a los hombres en contra de su voluntad. No va a poblar el cielo de gente que no quiere estar ahí. No hay **salvación** para los que rehúsan escuchar la Palabra.

119:156 Ninguna lengua humana jamás podría ser adecuada para describir la misericordia de Dios. Sus **tiernas misericordias** nunca pueden ser agotadas por nuestras peticiones. El salmista perseguido pide la misericordia de la vida, esto es, que sea librado de los que desean matarle.

119:157 Muchos de estos versículos tienen su pleno cumplimiento en el Señor Jesús. Rodeado de **perseguidores y enemigos**, todavía se mantuvo fiel a los **testimonios** de Su Padre.

119:158 Es una marca de madurez espiritual que uno lamente más los insultos hechos a Dios que las injusticias que él mismo sufre. ¡Oh, que seamos consumidos con celo del Señor!

119:159 En el versículo 153, el salmista escribió: «Mira mi aflicción». Spurgeon señala que aquí es como si dijera: «Mira mi afecto», es decir, el afecto que siente por los preceptos de Dios. Igualmente pide por tercera vez en esta sección la preservación de su vida (vv. 154, 156).

119:160 La Palabra de Dios **es verdad** en su **totalidad**. Cada promesa en ella tiene cumplimiento seguro. «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mt. 5:18).

119:161 Los hombres en lugares de autoridad a menudo han oprimido a los siervos de Dios. Pero el respeto profundo y sentido de **asombro** ante la **Palabra** de Dios preserva a los fieles de volverse traidores al Señor.

119:162 La emoción de descubrir un **tesoro** escondido es experimentado por el que escudriña la Biblia y halla riquezas espirituales maravillosas.

119:163 La familiaridad con la Palabra nos enseña a **amar** lo que Dios ama (la **ley**) y aborrecer lo que Él **aborrece** (la **mentira**). De esta manera llegamos a pensar en pos de Dios Sus pensamientos.

119:164 Puesto que el **siete** es el número de perfección o cumplimiento, entendemos que el salmista está diciendo que alababa al Señor continuamente y de todo corazón por Sus **justos** juicios.

119:165 La Palabra da **paz** en un mundo turbulento, y seguridad del poder de la tentación. El versículo no significa que los creyentes estén exentos de tristeza o problemas, sino más bien que al obedecer la ley evitan las trampas del pecado.

119:166 El Salmo 37:3 dice: «Confía en Jehová y haz el bien». Aquí el salmista dice que ha seguido este consejo. La fe viene primero, y luego las obras como fruto de la fe.

119:167 El pueblo en los días de Malaquías pensaba que la obediencia era pesada (Mal. 1:13). No así el escritor. Él obedecía a la palabra y llegó a amarla más y más.

119:168 Los últimos tres versículos de esta sección hablan de la obediencia práctica a la Palabra. Si nos parece mucho atribuirlas a un creyente normal, pensemos en ellas como palabras de nuestro Salvador y con esto el problema desaparece.

119:169 Llegando a su conclusión, el Salmo parece subir a un crescendo de petición ferviente. Siete veces pide al Señor. Primero está el clamor urgente pidiendo audiencia, y luego pidiendo verdadero **entendimiento** espiritual.

119:170 El enemigo nunca parece estar lejos en estos versículos, por tanto tenemos aquí la petición repetida, pidiendo rescate conforme a las promesas de la **Palabra**.

119:171 Más conocimiento de los **estatutos** de Dios no debe conducir al orgullo ni a una estimación exagerada de uno mismo, sino a la **alabanza** y la adoración al Señor.

119:172 En vez de hablar de cosas triviales y asuntos sin importancia duradera, debemos disciplinarnos a hablar de cosas espirituales. **Todos** los **mandamientos** de Dios son **justicia** y al ser así son tremendamente dignos de nuestra atención.

119:173 Es un cuadro bello de amor: la **mano** Omnipotente con las marcas de los clavos, descendiendo del cielo para rescatar a un mero hombre, pero que es uno que ha escogido deliberadamente los **preceptos** del Señor como la regla de su vida.

119:174 Mientras disfrutamos la **salvación** de nuestras almas como un hecho terminado, deseamos ser salvados de la presencia del pecado cuando vuelva el Señor Jesús. Mientras tanto, tenemos **placer** en la lectura de la Biblia y en obedecerla.

119:175 Somos salvos no sólo para servir, sino también y más directamente para **alabar**. Cada rescate de enfermedad o accidente debe dar ímpetu nuevo a nuestra adoración, y urgencia nueva a nuestras peticiones de **socorro**.

119:176 Ésta es una de las pocas confesiones de pecado en este Salmo. «Aunque volemos muy alto en la adoración, siempre debemos volver a una confesión humilde de pecado e indignidad».

Salmo 120:

La Víctima Indefensa de La Calumnia

Una de las experiencias más amargas en la vida del creyente es cuando es víctima de mentiras y calumnias. Entonces se da cuenta que es verdad lo que observó Spurgeon: «una mentira da la vuelta al mundo mientras que la verdad todavía se pone los zapatos». Fácilmente puede llegar a ser un amasijo torcido de humillación y frustración.

120:1–2 Ésta fue la clase de **angustia** que hizo al salmista ir corriendo a **JEHOVÁ** en este primer **«Cántico Gradual»**. Su petición fue breve, sencilla y específica. Quería ser librado de los **labios mentirosos** de sus enemigos, de la **lengua engañadora** de los paganos.

120:3–4 Entonces, tan pronto como empieza, cambia, se dirige a uno de los culpables en particular, y predice un castigo severo para él. ¿**Cuál será** la sentencia que se le proporcionará? **Agudas saetas** lanzadas por el Arquero Maestro. ¿Y qué se le hará a aquella lengua engañadora? ¿Será lavada con jabón? ¡No, será cauterizada con **brasas**

ardientes del enebro! La raíz de este arbusto del desierto es empleada para hacer carbones, y destaca por su calor intenso.

120:5 En un momento de autocompasión, el salmista que ama la paz lamenta su estancia forzada entre las tribus de **Mesec** y **Cedar**. **Mesec** era hijo de Jafet (Gn. 10:2), y sus descendientes llegaron a ser conocidos como un pueblo salvaje y e incivilizado. **Cedar** era el hijo segundo de Ismael (Gn. 25:13), y su posteridad también fue cruel y sin misericordia. Según la *International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia Internacional Estándar de la Biblia): «es por medio de Cedar que los musulmanes señalan que Mahoma descendió de Ismael».

120:6–7 El exilio forzado del salmista entre los bárbaros que aborrecían **la paz** había durado **demasiado tiempo** para su gusto. Sus esfuerzos para efectuar una coexistencia pacífica habían sido rechazados por nuevos hechos de guerra.

De haber vivido en el tiempo del Nuevo Testamento, hubiera estado más preparado para anticipar la calumnia y la contienda, y podría haber aguantado todo mejor. Hubiera tenido el ejemplo del Señor Jesús:

«Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 P. 2:23).

Hubiera tenido la enseñanza de Pedro:

«Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios» (1 P. 2:20b).

«No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición» (1 P. 3:9).

Y finalmente, hubiera tenido la palabra del Señor Jesús:

«Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros» (Mt. 5:11–12).

Salmo 121:

¡Guardado!

121:1–2 Algunas de las primeras versiones de la Biblia traducen el comienzo de este Salmo sin interrogante, es decir:

«Alzaré mis ojos a los montes,
De donde vendrá mi socorro».

Más tarde, algunos traductores pensaron que era una herejía pagana, esto es, la idea de que el socorro viene de los montes en lugar del Señor (Jer. 3:23). Así que, cambiaron la puntuación de la segunda parte del versículo uno para que fuera pregunta. Es la lectura que tenemos en la Reina Valera:

«Alzaré mis ojos a los montes;
—¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de JEHOVÁ, que hizo los cielos y la tierra».

Todavía prefiero la primera traducción, sin interrogante, y explicaré por qué. El templo en Jerusalén era la morada de Dios en la tierra. La nube de la gloria en el lugar Santísimo significaba la presencia del Señor en medio de Su pueblo. La ciudad de Jerusalén está

situada en un monte y está rodeada de montes. Así que, cuando un judío en otras partes de Israel necesitaba **ayuda** divina, miraba a los **montes**. Esto le era como mirar al Señor, puesto que la morada del Creador estaba en los montes de Jerusalén. De modo que había un sentido poético en el que **todo socorro** venía de **los montes**.

En los primeros dos versículos, el que habla es el salmista, que expresa su confianza total en el Hacedor de **los cielos y la tierra**.

121:3 Comenzando con el versículo 3, cambia el que habla. En el resto de los versículos escuchamos al Espíritu Santo garantizando la seguridad eterna de los que confían en el Señor. Es la garantía de estabilidad segura. El **pie** del creyente es preservado de **resbalar**. Puesto que el pie ilustra el fundamento o el apoyo, significa que Dios guardará a Sus hijos que confían en Él, y que no resbalarán ni caerán.

121:4 También está la garantía de un Guarda que ni **se adormece ni duerme**. Alejandro Magno dijo a sus soldados: «Yo velo para que vosotros podáis dormir». Durante las horas nocturnas, cuando no estamos conscientes del mundo alrededor nuestro, hay Uno mayor que Alejandro Magno que vigila sobre nosotros con cuidado constante e incansable.

121:5–6 Está la garantía de que nuestro **guardador** es nada menos que **JEHOVÁ** mismo. El gran Soberano del universo está personalmente involucrado en la seguridad incluso del santo más desconocido.

También vemos la garantía de que Él nos protegerá de toda mala influencia. Al decir: **«JEHOVÁ es tu sombra a tu mano derecha»**, significa que Él está a nuestro lado como guardaespaldas para escudar a los Suyos día y noche. Los hombres modernos de interpretación estrictamente literal, dicen que la frase **«El sol no te fatigará de día»** se refiere a la insolación. La alusión a **la luna** es a menudo relegada a una acomodación bíblica de la superstición antigua y el folclore. Pero los que han sido salvados del demonismo, y que saben del papel importante tanto del sol como de la luna en el espiritismo, ven que estos versículos prometen grata protección y libertad de las cadenas de posesión de los demonios.

121:7–8 Aquí tenemos la garantía de ser librados **de todo mal**. Es un hecho indudable que nada puede venir a la vida de un creyente sin la voluntad permisiva de Dios. Para nosotros no hay circunstancias al azar, suerte, accidentes sin propósito ni tragedias fatales. Aunque Él no es autor de enfermedades, sufrimientos ni muerte, soberanamente los permite y los controla para el cumplimiento de Sus propósitos. Mientras tanto, los hijos Suyos que confían en Él pueden saber que todas las cosas les ayudan a bien, a los que son llamados según Sus propósitos (Ro. 8:28).

Finalmente, vemos la garantía de la vigilancia y el cuidado de Dios sobre todos nuestros movimientos en el tiempo y luego en la eternidad. Él guardará **nuestra salida y nuestra entrada desde ahora y para siempre**.

Las palabras «guardar» y «guardador» aparecen seis veces en estos ocho versículos. Algunas versiones ponen **«preservar»** en los vv. 7 y 8, pero todo viene de la misma palabra hebrea. Es una repetición que declara que nadie está tan seguro como la persona que ha recibido al Señor como su única esperanza.

> «El alma que en Jesús reposa,
> Nunca a sus enemigos entregada será.
> Esa alma, aun con el infierno en su contra,
> Él nunca, no nunca, la desamparará.»
>
> *Richard Keen (1787)*

Salmo 122:

La Ciudad de Paz

«Oh cuán pura y santa delicia es,
Delante de Ti estar,
Y en la dulce y ferviente oración,
Al Amigo fiel hallar.»
Fanny J. Crosby

122:1 David captó el olor grato de esa pura delicia cuando los judíos piadosos le recordaron que era tiempo de **ir** a la fiesta en Jerusalén. **Se alegró**. No fue un deber pesado ni una rutina aburrida. En el hecho de ir al templo para adorar, él encontraba propósito y gozo.

122:2 Ya los peregrinos de la fe **estaban dentro** de la ciudad. **«Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén»**. Como por un instinto divino guiándoles al hogar, habían vuelto al lugar que Dios escogió. ¡Era maravilloso estar allí!

122:3–4 Se paran para admirar la **ciudad**, su color, su forma de construcción compacta, **unida** entre sí. Dentro de sus murallas bañadas por la luz del sol, había casas con terrazas y otras con cúpula, y calles estrechas. Pero el único edificio por el cual la gente sentía una fuerte atracción sentimental era el templo del Señor. En un sentido real era el templo lo que hacía la ciudad, según ellos.

Ése era el lugar a donde iban **las tribus de JEHOVÁ** en su peregrinaje. Era el único lugar en toda la tierra donde Dios había decretado que se juntara Su pueblo para dar gracias a Su **nombre**.

122:5 Jerusalén también era la capital política de Israel, por supuesto. Era la sede la **casa** real **de David**, por tanto, el lugar designado para la administración de justicia.

122:6 Aunque su nombre significa «ciudad de paz», el nombre hasta ahora parecer haber sido un error. Muy pocas ciudades han conocido la contienda, el sufrimiento y la matanza que ha visto esta ciudad.

«Las piedras de Jerusalén llevan el estigma de su santidad y sus murallas llevan la memoria de los crímenes cometidos dentro de ellas en el nombre de la religión. David y Faraón, Senaquerib y Nabucodonosor, Tolomeo y Herodes, Tito y los cruzados de Godofredo de Bouillón, Tamerlán y los Sarracenos de Saladino, todos lucharon y mataron allí».

Tanto en la profecía como en la historia, hay un océano de significado en la petición: **«Pedid por la paz de Jerusalén»**. En su horizonte se ven días de oscuridad. Las calles estrechas de la ciudad tendrán de nuevo el eco de las pisadas de invasores gentiles hasta que el Príncipe de Paz, el Mesías de Israel, vuelva para tomar las riendas del gobierno (Lc. 21:24).

F. B. Meyer nota una repetición hermosa en el versículo 6:

> «Paz en la Ciudad de Paz, sea la paz dentro de sus muros.
> Sean prosperados los que la aman».

La bendición de paz descansa sobre todo aquel que ama la ciudad del Gran Rey.

122:7–9 Este amor se expresa orando por ella y promoviendo la tranquilidad **dentro** de sus **murallas** y la seguridad entre sus torres. Lo que el judío piadoso deseaba para Jerusalén, nosotros debemos desear para la iglesia. ¡Cómo debemos procurar guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz! (Ef. 4:3). Es a través de la paz y la prosperidad de la iglesia que las bendiciones pueden salir al mundo.

Éste es el pensamiento del versículo 8. **Por amor de** nuestros parientes y nuestros amigos, debemos desear sanar las heridas internas de la iglesia, y poner fin a sus contiendas y divisiones. Barnes explica:

«Esto expresa los verdaderos sentimientos piadosos en todo el mundo; es una de las bases del fuerte amor que los amigos de Dios tienen a la Iglesia: porque esperan y desean que mediante la Iglesia aquellos que están más cerca de sus corazones puedan encontrar la salvación».

Como ya hemos mencionado, la gloria mayor de la ciudad es que la casa del Señor está en ella. No está en su situación geográfica, ni en la arquitectura de sus edificios, ni en su historia triste, nada de esto. La verdad central es que Dios escogió esta ciudad como el lugar para Su templo. La presencia del Señor hace aparecer la aureola de Su gloria sobre todo lo que Él toca en Su gracia.

Siglos después, el Señor Jesús recordaba a los escribas y fariseos esta verdad. Ellos valoraban el oro del templo más que el templo mismo, la ofrenda sobre el altar más que el altar mismo. El Señor Jesús les enseñó que es el templo que hace al oro sagrado, y el altar que santifica la ofrenda que está sobre él (Mt. 23:16–22). Así que es el Señor Jesús que ha puesto a Jerusalén aparte de todas las demás ciudades del mundo.

Salmo 123:

Ojos que Buscan Misericordia

Hay dos palabras claves en este **Cántico Gradual**: «ojos» y «misericordia». La primera aparece cuatro veces y la segunda cinco. La escena es la tierra del cautiverio, una escena demasiado familiar para el pueblo oprimido de Israel. Ellos se han encontrado en esa situación en Egipto, Babilonia, Alemania bajo los nazis, en el gueto de Varsovia y más recientemente en los campamentos de trabajo forzado en Siberia. Aunque aquí no menciona el nombre, probablemente es el país de Babilonia.

123:1 Con los **ojos** puestos en **los cielos** y esforzándose para captar alguna vista de misericordia divina, los cautivos imploran al Señor que termine su noche larga y oscura de persecución.

123:2 Se comparan con los **siervos** que miran **la mano de sus señores**, y **como la sierva** que mira **la mano de su señora**. Esto se interpreta normalmente como una disposición a percibir y obedecer la voluntad del amo. Pero aquí no es lo que significa. En vez de esto, indica la atención y expectación de los judíos que esperan que JEHOVÁ tenga **misericordia** de ellos. Y la **misericordia** particular que tenían en mente era ser devueltos pronto a la tierra que su corazón desea. Miran buscando Su **mano** para salvarles de sus opresores.

123:3–4 Dos veces el clamor urgente pidiendo **misericordia** asciende al trono de Dios de un pueblo que ha sufrido demasiado **desprecio**. Día tras día ha tenido una dieta de **escarnio** y odio, servido por los gentiles que se enseñoreaban de ellos. Durante demasiado tiempo han aguantado los comentarios cortantes y sarcásticos de **los que estaban reposados** (Zac. 1:15), y habían sufrido bajo la arrogancia de sus captores **soberbios**, los babilonios (Jer. 50:31–32). Ahora están hartos. ¡Ya basta! Sienten que han llegado al punto de partida.

Y así derraman esta oración comprometedora a Aquel que es su único refugio y seguridad en un mundo de antisemitismo y discriminación al Amigo de los oprimidos y pisoteados.

Salmo 124:

A No Haber Estado JEHOVÁ por Nosotros…

124:1 «A no haber estado JEHOVÁ por nosotros, diga ahora Israel; a no haber estado JEHOVÁ por nosotros…»

Todo dependía de la palabra *«si»*, de *si* JEHOVÁ estaba por ellos o no. Marcaba la diferencia entre rescate y desastre. Pero el Señor estaba allí, y eso hizo toda la diferencia.

Probablemente ningún otro pueblo se ha escapado por los pelos tantas veces como los judíos. Según todas las leyes naturales, hace mucho tiempo que tendrían que estar extinguidos. Al pensar en todos los sitios, las masacres, los pogromos, las cámaras de gas, los hornos, las bombas, es un milagro que hayan sobrevivido. Pero es así, han sobrevivido, y ha sido por una razón muy importante: **JEHOVÁ estaba por ellos**.

Desafortunadamente la nación no siempre ha estado dispuesta a confesar esta verdad. Demasiadas veces han dicho que sus victorias fueron debidas a su propia astucia y poder. Pero siempre ha habido aquellos judíos piadosos que reconocen que si no fuera por el Señor, ellos habrían sido exterminados.

124:2–5 El salmista piensa en las veces cuando los enemigos **se levantaron contra** Israel en grandes multitudes y con armamento superior. Las provisiones de comestibles menguaron a niveles precarios. No quedaron más medicinas. Fueron cortadas las comunicaciones. Las necesidades tenían que ser improvisadas. Estaban completamente rodeados. Sus enemigos les amenazaban con echarlos en el mar. El porvenir parecía muy grave.

124:6–7 Como bestias feroces, los enemigos estaban a punto de tragarlos vivos. O, cambiando la figura, estaban a punto de ser inundados por una gran ola del poder militar de los gentiles.

Entonces, sucedió algo inesperado. **JEHOVÁ** hizo al enemigo pelear consigo mismo, discutiendo la estrategia. O hacía llegar reportajes de inteligencia que contenían errores acerca de los judíos. O les infundió pánico por la muerte de un líder. O les hizo firmar un alto al fuego cuando de otro modo hubiesen podido vencer.

Por otra parte, puede que el Señor guiara a los judíos a reservas de provisiones que antes desconocían. O a escondites secretos de armas. O traía ayuda de fuera de un lugar inesperado e improbable. En todo caso, la convergencia de circunstancias fue tan maravillosa que solamente podía haber sido hecho por la mano de Dios.

Aquellos que tienen inteligencia espiritual dan toda la gloria al Señor por su rescate misterioso y milagroso. Las bestias gentiles carnívoras no podían devorar al pequeño Israel. El pueblo de Dios se escapó de una trampa puesta por el liderazgo gentil. **El lazo se rompió**, el lazo de acero alrededor de los judíos ha sido roto, y una vez más se han **escapado**.

124:8 Su confesión humilde y agradecida es:

«Nuestro socorro está en el nombre de JEHOVÁ,
Que hizo el cielo y la tierra».

No obstante, Israel no tiene el monopolio sobre el Dios de los milagros. La iglesia se puede apropiar las palabras de este Salmo para celebrar los rescates de Dios: «justo a tiempo». Y creyentes individuales también saben que si el Señor no estuviera por ellos, habrían sido vencidos por el mundo, la carne y el diablo.

Salmo 125:

El Camino de La Paz

125:1 El **monte Sion** es uno de los promontorios en la ciudad de Jerusalén, y a veces es empleado en forma figurada para representar a la ciudad misma. Aquí significa lo último en estabilidad y fortaleza, una ciudadela que no puede ser movida.

El hombre de fe es así. Su vida es edificada sobre roca firme. Cuando vienen las lluvias, suben las inundaciones, y soplan los vientos contra su casa, no cae porque ha sido fundada sobre la roca (Mt. 7:25).

El salmista dice que el **monte Sion permanece para siempre**. Con respecto a la ciudad terrenal, esto debe entenderse como la forma en que los creyentes de aquel entonces consideraban el asunto. Sabemos por el NT que la tierra será destruida un día por fuego (2 P. 3:7, 10, 12). No obstante, nosotros también empleamos expresiones similares. Hablamos de los montes eternos y de la llamada ciudad eterna (Roma).

El punto importante es éste: aunque un día el monte Sion será destruido, el creyente en Cristo nunca perecerá. Al estar en Cristo, está en la posición más que Dios puede proveer.

125:2 El salmista veía otra verdad espiritual en la topografía de **Jerusalén**. Está rodeada de **montes**, desde los cuales el ejército puede guardar todos los caminos de acceso a la ciudad. Así también **JEHOVÁ** está alrededor de Sus hijos para protegerles: **«desde ahora y para siempre»**. Es la cerca que Satanás decía que estaba alrededor de Job:

«¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?» (Job 1:10)

Esto significa, por supuesto, que nada puede alcanzar al santo confiado excepto mediante la voluntad permisiva de Dios.

125:3 Otra afirmación gigantesca está en el versículo 3:

«Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad».

Puede que algunos critiquen la primera parte, señalando que la tierra de Israel ha sido invadida y conquistada muchas veces por hombres malos. Es verdad. Pero el versículo debe ser interpretado en su contexto. El Salmo trata a los que confían en el Señor; sus promesas son solamente para esta clase de gente. Únicamente cuando Israel se alejaba del Señor sus fronteras eran violadas y abrían brechas en sus murallas. Mientras que obedecían al Señor y

confiaban en Él, **el cetro de iniquidad**, esto es, el reino de los monarcas gentiles malos, no tenían permiso para acercarse.

Aquí vemos una razón interesante de por qué Dios detuvo a los enemigos que amenazaban a Israel cuando el pueblo caminaba con Él. Era para que los israelitas **justos** no fuesen tentados a **extender su mano para** hacer mal. Dios no sólo nos salva de los enemigos de fuera, sino también de los internos, de nuestro yo y su tendencia a pecar cuando es tratado injustamente.

125:4 El cuarto versículo también debe ser comprendido en su contexto: **«Haz bien, oh JEHOVÁ, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón»**. Aquí **«lo buenos»** quiere decir las personas salvadas por la fe y que caminan en obediencia al Señor. Su justicia no es la base de su salvación, sino el fruto de su confianza y obediencia.

125:5 Hay otros que profesan ser miembros del pueblo de Dios, pero que **se apartan tras sus perversidades. JEHOVÁ los llevará** al cautiverio y a la dispersión, **con los que hacen iniquidad**.

¡Paz sea sobre Israel! [lit.: *¡Shalom Israel!*] Dentro del mismo Salmo encontramos la fórmula para esta **paz**, tanto para Israel como para todos los demás. Está en confiar en el Señor Jesús. Cuando Israel se vuelva a Él, a quien traspasaron, y lamente por Él como por hijo único, entonces la paz que les ha eludido durante siglos será al fin suya.

¡Shalom, shalom!

Salmo 126:

Sembrar con Lágrimas, Segar con Gozo

126:1 Cuando llegó el anuncio a las comunidades judías en el exilio, el pueblo estaba asombrado y extático. El rey persa, Ciro, había decretado que los cautivos volviesen a su tierra. Parecía demasiado bueno, hasta increíble. Durante los largos años de exilio, muchos de ellos se habían preguntado si volverían a ver a Jerusalén o no. Pero ahora, por fin, llegó la noticia. Juntando sus pocas posesiones, preparándose para marchar, estaban atónitos, andaban como sonámbulos, como quienes no se lo acababan de creer.

126:2 Entonces, el murmullo de un pueblo cuyo carácter era expresivo y hablador fue más ruidoso de lo normal. Por primera vez en cerca de setenta años, habían oído algo que era un verdadero placer. Algo que les hacía reír de gozo. Iban a volver a su tierra. Aceleraban sus preparativos y, en medio de ellos, cantaban y se reían, que era algo nuevo para ellos.

126:3 Esto fue un testimonio tremendo a los que no eran judíos. Parece que percibían que las cosas que les suceden a los judíos no tienen explicación natural. Reconocían que el Dios de los hebreos había intervenido milagrosamente a favor de ellos. Por encima de las otras naciones de la tierra, Israel parecía ser el objeto especial del amor y el cuidado de JEHOVÁ.

Los exiliados con gratitud y gozo estaban de acuerdo con los gentiles en esto, atribuyendo su rescate sólo a JEHOVÁ.

«Grandes cosas ha hecho JEHOVÁ con nosotros;
Estaremos alegres.»

126:4 Pero los que iban a volver a la tierra era un remanente patético con poco más que la ropa puesta. Necesitaban manos para trabajar, finanzas y protección. Estas necesidades dieron lugar a la oración:

«Haz volver nuestra cautividad, oh JEHOVÁ,
Como los arroyos del Neguev».

El sur (hebreo: *Neguev*) es el desierto en el sur de Israel. Normalmente es una zona árida y estéril. Pero después de las lluvias los cauces que antes estaban secos se vuelven **arroyos** torrenciales que hacen florecer al desierto. Así oraban los exiliados, deseando que su pequeño grupo se aumentara hasta ser una multitud, hasta que las doce tribus volvieran. Piden que el Señor les provea de medios para reedificar y restaurar. Y piden todo lo demás que iba a hacer falta para ser un pueblo feliz y fructífero en la tierra.

126:5–6 El primer año después de su retorno iba a ser especialmente difícil. No habría nada para cosechar en el principio. Comenzarían de nuevo, plantando y luego esperando la llegada de la siega. Sería un periodo de austeridad, midiendo con cuidado las pequeñas reservas de comestibles.

También iba a haber cierta tristeza o frustración asociada con la sementera con vistas a la primera cosecha. He aquí un agricultor cuya reserva de grano está muy baja. Puede emplear el grano para dar de comer a su familia ahora, o puede sembrar la mayor parte con esperanza de una cosecha abundante en días venideros. Decide **sembrarlo**, pero llenando la mano y sembrando la semilla sobre la tierra arada, sus **lágrimas** caen también con las semillas. Está pensando en su mujer e hijos, de las pequeñas cantidades de comida con que tienen que sostenerse, y de cómo tienen que vivir con sacrificio hasta que lleguen los días de la cosecha. Para él, es como si les quitara la comida de la boca.

Pero sale una palabra animadora para los exiliados que han vuelto:

«Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas».

Así que, salen y siembran la semilla. Su tristeza presente será más que compensada por el **gozo** de **traer** a la casa las **gavillas** de grano maduro.

El principio también es aplicable, por supuesto, en la esfera espiritual. Los que viven vidas de sacrificio personal para difundir el evangelio, pasan estrecheces porque se han privado de cosas, pero ¿qué es esto en comparación con el gozo de ver almas salvadas en el cielo adorando al Cordero de Dios para siempre?

También es verdad en cuanto a ganar almas para el Señor. Alguien ha dicho sabiamente: «Los ganadores de almas lloran primero por aquellas almas». Así que, nuestra oración debe ser:

> «Permíteme ver a la multitud como la veía el Salvador,
> Que mis ojos con lágrimas se llenen.
> Déjame ver con compasión las ovejas perdidas,
> Y amarlas por amor de Él».
>
> *Autor desconocido*

Salmo 127:

Dios en Todo

Hay un refrán que dice: «Lo poco es mucho si Dios está en él», pero lo inverso también es verdad: «Lo mucho no es nada si Dios no está en él». Y esto es lo que este Salmo comunica: a menos que nuestra actividad sea ordenada y dirigida por el Señor, es una pérdida de tiempo y energía. Podemos lanzarnos en los proyectos que son nuestros propios inventos, aun en el servicio cristiano; podemos edificar grandes imperios organizacionales; podemos acumular estadísticas que demuestran resultados fenomenales; pero si estos proyectos no son vides plantadas por el Señor, de origen divino y no humano, son peores que lo que no tiene valor. «El hombre propone pero Dios dispone».

El salmista escoge cuatro actividades cotidianas de la vida para ilustrar el tema. Son: la construcción de una casa, la defensa civil, el empleo en general, y la edificación de una familia.

127:1 Hay dos formas de construir una casa. Una es ir adelante con tus planes, basándote en lo que sabes, tus talentos y recursos financieros, y luego pedir la bendición de Dios sobre la casa terminada. La otra es esperar hasta que **JEHOVÁ** haya dado dirección inconfundible y clara, y luego ir adelante dependiendo de Él. En el primer caso, el proyecto no llega a ser más que humano En el segundo está la emoción de ver a Dios obrar, en la provisión maravillosa de los materiales, por medio de la sucesión milagrosa de todo, el orden de los acontecimientos, y en la convergencia de circunstancias que no hubiesen sucedido al azar. Es totalmente diferente edificar con Dios.

La segunda ilustración de la inutilidad de los esfuerzos humanos sin Dios está en la seguridad: **«Si JEHOVÁ no guardare la ciudad, en vano vela la guardia»**. Esto no significa que no debemos tener un cuerpo de policía u otras agencias de protección civil. Significa que en la última instancia nuestra seguridad depende del Señor, y si no estamos dependiendo de Él, nuestras precauciones habituales no son suficientes para guardarnos seguros.

127:2 En el mundo del trabajo cotidiano, el empleo, es inútil trabajar muchas horas, ganándose la vida mediante el trabajo duro, a menos que estemos en el lugar que Dios ha escogido. Por favor, no me malentiendas. En la Biblia se nos enseña que debemos trabajar diligentemente para proveer para nuestras propias necesidades, las de nuestra familia y las de otros.

Este Salmo no está animando a la gente a no trabajar, a vivir del paro, a sentarse todo el día bebiendo refrescos y esperar a que sus amigos le den algo. Pero la clave es ésta: si estamos trabajando independientemente de Dios, no vamos a ninguna parte. Hageo describe esta situación muy bien:

«Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto» (Hag. 1:6).

Por otra parte, si realmente estamos sometidos al Señor y vivimos para Su gloria, mientras dormimos Él puede regalarnos cosas que nosotros nunca podríamos obtener trabajando muchas horas sin Él. Éste parece ser el sentido de la frase: **«Pues a su amado dará Dios el sueño»**. Moffatt la traduce así: «Los dones de Dios llegan a Sus amados mientras que ellos duermen».

127:3 La cuarta y última ilustración tiene que ver con la construcción de una familia. Los hijos son uno de los dones de Dios. **«He aquí, herencia** [galardón] **de JEHOVÁ son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre»**.

Lo que dice acerca de los hijos supone que han sido criados en un hogar donde el Señor es honrado y obedecido. Han sido criados en la disciplina e instrucción del Señor.

127:4 «Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud». Cuando los padres sean viejos, podrían contar con sus hijos piadosos, que pelearán por ellos como **soldados**, y también proveerán para ellos como el cazador hace provisión con su arco y sus **saetas**.

127:5 «Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos». A pesar del torrente de propaganda moderna en contra de familias grandes, Dios pronuncia Su bendición sobre **el hombre que tiene su aljaba llena** de hijos. Pero de nuevo la suposición es que sean hijos creyentes, miembros de la casa de la fe. De otro modo podrían ser un dolor de corazón enorme, en lugar de bendición.

«No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta». F. B. Meyer nos recuerda que los ejércitos enfrentados en una ciudad bajo sitio se encuentran en la puerta. Así que el pensamiento es que sus hijos le defienden en asuntos civiles o legales para que él no sufra pérdida ni daño. Ellos se encargan de que la justicia sea hecha.

El Salmo es un gran desarrollo de la palabra del Señor por medio de Zacarías: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos» (Zac. 4:8). Hay un gran peligro de que confiemos en el poder del dinero, o en la astucia humana. Pero la voluntad del Señor no se hace por medio de estas cosas. Es por Su Espíritu que nosotros edificamos para la eternidad. No es lo que nosotros hagamos para Dios mediante nuestros recursos, sino lo que Él hace por medio de nosotros por Su gran poder. Todo lo que podemos producir es madera, heno, hojarasca. Él puede emplearnos para producir oro, plata y piedras preciosas. Cuando actuamos con nuestra propia fuerza, no vamos a ninguna parte. Cuando dejamos a Dios dirigirnos en todo, nuestras vidas llegan a ser verdaderamente eficaces. Las armas carnales producen resultados carnales. Las armas espirituales producen resultados espirituales.

Salmo 128:

La Bendición del Señor

128:1 El creyente que realmente disfruta al máximo la vida es aquel que reconoce a **JEHOVÁ** en todas las áreas de su vida y **que camina** en obediencia práctica a la Palabra de Dios.

Bajo la ley de Moisés la recompensa venía en forma de bendiciones naturales.

128:2 *Longevidad*. No moría prematuramente, sino que vivía para disfrutar los bienes materiales que había ganado con sus labores.

Felicidad. Disfrutaba el estar libre de discordia y contención, y el contentamiento gozoso de tener el rostro de Dios brillando sobre él.

Prosperidad. Las cosas le **iban bien**. Era protegido de calamidad, oruga, plaga, sequía, peste y derrota.

128:3 *Productividad*. Como una vid fructífera, su **mujer** le daba muchos **hijos**. Ahí están, juntos **alrededor** de su **mesa**, como tiernas **plantas de olivo**, llenos de vigor y vitalidad.

128:4 En la dispensación de la gracia, el creyente es bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3). Pero como dice Williams: «la fe puede espiritualizar las bendiciones materiales de esta canción y hacerlas reales y presentes». Mejor que larga vida en la tierra es la vida del Señor Jesucristo en nosotros, que nos

vigoriza. Ninguna felicidad es comparable con la del alma puesta en libertad. La prosperidad del alma es la mejor prosperidad. Y la reproducción espiritual sobrepasa los gozos de la fertilidad física.

128:5–6 Los últimos dos versículos del Salmo pueden ser leídos como una promesa o como una oración. Siguiendo esto último, ellos piden que **JEHOVÁ** bendiga a Su pueblo creyente desde Su santa morada en el santuario de **Sion**, o desde Su trono en **Jerusalén**. Piden que los piadosos **vean** la prosperidad **de Jerusalén** todos los días de su vida. Piden larga vida para disfrutar a sus descendientes, y piden **paz para Israel**.

El Salmo anticipa gozoso las bendiciones futuras del individuo y de la nación cuando el Rey de Israel vuelva y reine en justicia.

Salmo 129:

La Cosecha del Anti-Semitismo

Este **Cántico Gradual** repasa el trato que Israel ha recibido en el pasado a manos de sus muchos enemigos, y luego pide al Señor que a estos agresores crueles les sea negado un futuro dichoso.

129:1–2 Desde los primeros días de la nación, Israel ha sido gravemente **afligida**. Su opresión en Egipto, por ejemplo, fue un capítulo inolvidable de servidumbre y sufrimiento en la nación **joven**. **Pero** los enemigos nunca lograron exterminar a los judíos. El pueblo de Dios siempre fue librado de la cautividad. El hecho de que ha sobrevivido es uno de los grandes milagros de la historia.

129:3 Sus sufrimientos fueron profundos y prolongados. Los capataces gentiles los oprimían cual agricultor que ara un campo. Los **surcos** en sus **espaldas** eran las heridas largas del látigo.

129:4 Pero **JEHOVÁ**, quien es **justo**, intervino a tiempo, cortando **las coyundas** o las cadenas que habían atado a Su pueblo cautivo bajo los crueles opresores.

129:5–7 Que siempre sea así el caso, que los anti semitas acaben en desgracia y derrota. Que nunca experimenten ninguna cosecha de bendición. Al contrario, que sean como los pocos manojos de **hierba** sobre los tejados planos de las casas del Medio Oriente. No tienen profundidad de tierra, y así la hierba no puede arraigarse bien, y pronto es quemada al calor del sol. Realmente la hierba **se seca** antes de que pueda producir ningún crecimiento notable. Un **segador** no tendría ni un manojo para cortar, ni siquiera podría recoger una **gavilla** en **sus brazos**.

129:8 La hierba del tejado nunca produce una escena feliz de cosecha en la que los que pasan dicen a los segadores: **«Bendición de JEHOVÁ sea sobre vosotros»**, y los segadores contestan: **«Os bendecimos en el nombre de JEHOVÁ»** (ver Rut 2:4). Que así sea con los enemigos de Israel, que les sea negado cualquier futuro feliz, a cambio de haber arado con crueldad a lo largo de los siglos. Que cosechen lo que han sembrado.

Salmo 130:

De Lo Profundo

Alguien ha dicho que la mejor oración procede de una fuerte necesidad en el interior. En tiempos agradables y prósperos de la vida, a menudo la oración llena de significado es o primero que se pierde. Pero cuando somos abofeteados por las tormentas de la vida, entonces realmente sabemos cómo llegar al trono de la gracia con rogativas fervientes e insistentes.

130:1–2 Frecuentemente me maravillo al considerar el grado de tristeza y sufrimiento que puede aguantar el ser humano. El salmista está en uno de los baches profundos de la vida. No hay ninguna salida en el horizonte, hay que poner la mirada arriba. Así que su clamor sube volando **«de lo profundo»** al trono del cielo.

Con urgencia ruega que su **voz** pequeña y solitaria sea escuchada, que **JEHOVÁ** le conceda audiencia. La petición, por supuesto, es contestada, ¡como siempre!

En la mente del que suplica, sus problemas están relacionados de alguna forma con el pecado. Puede o no ser así, pero el caso es que siempre es buena idea dejar zanjado el tema del pecado no confesado como una causa posible de nuestras calamidades.

130:3–4 Si **JEHOVÁ marcara las iniquidades**, en el sentido de llevar una cuenta detallada y hacernos pagar al contado, entonces la situación sería absolutamente desesperada. Pero podemos estar eternamente agradecidos de que hay un camino para perdonar los pecados. **Hay perdón** para el pecador culpable, y **hay perdón** para el santo que ha pecado.

El primer perdón es *judicial*, esto es, perdón de Dios el Juez. Se obtiene por fe en el Señor Jesucristo. Cubre la pena de todos los pecados, pasados, presentes y futuros. Esto es posible gracias a la obra consumada de Cristo en el Calvario; en Su muerte Él pagó por todos nuestros pecados, y Dios puede perdonarnos libremente porque todas Sus demandas justas han sido satisfechas por nuestro Sustituto.

El segundo perdón es *paterno*, el perdón de Dios nuestro Padre. Se obtiene confesándole a Él nuestros pecados. Este perdón también fue obtenido para nosotros por la sangre de Jesús que fue derramada en la cruz.

Un resultado de Su perdón es que Él debe **ser temido**. Cuando pienso en lo que le costó perdonar mis pecados, y cuando reconozco que Su **perdón** es pleno, gratuito y eterno, esto ocasiona en mí reverencia, confianza, amor y adoración a Él para siempre.

130:5–6 Aunque el salmista no ha pedido perdón de forma directa, ciertamente esto está implicado en los versículos 3 y 4. Pero cuando dice en el versículo 5: **«esperé yo a JEHOVÁ»**, *no quiere decir que estuviera esperando Su perdón*. Esto está asegurado desde el momento en que confiesa. Más bien es que él **espera** que el Señor le libre «de lo profundo».

A veces Dios contesta nuestras oraciones inmediatamente. A veces nos enseña a esperar.

> «Dios contesta la oración; a veces cuando nuestro corazón está débil,
> Él da justo los dones que Sus hijos buscan,
> Pero a menudo la fe debe aprender un reposo más profundo,
> Y confiar en el silencio de Dios cuando Él no habla;
> Porque Él, cuyo nombre es amor, enviará lo mejor,
> Las estrellas se pueden apagar, o caerse los muros de las montañas,
> Pero Dios es veraz, y Sus promesas seguras son,
> Para aquellos que le buscan».
>
> *Autor desconocido*

De esta manera él ha aprendido a **esperar a JEHOVÁ** y **esperar en Su Palabra**, esto es, en Su promesa que oirá y contestará. **Más que** los centinelas esperan a la mañana, él espera ver al Señor traer luz a su oscuridad.

Pero los versículos 5 y 6 tienen una aplicación más amplia que no debemos perder. Expresan el deseo profundo del creyente de hoy, que espera la venida de Cristo para trasladar al cielo a Su Iglesia. Esta esperanza bienaventurada no será avergonzada.

130:7–8 Podemos considerar los últimos dos versículos del Salmo como el testimonio del salmista después de contestada su oración pidiendo rescate. Habiendo probado la fidelidad de Dios en su vida, desea que otros también conozcan esta experiencia. Siempre es así: si realmente creemos algo, tenemos ganas de comunicarlo a otros.

Así que anima a **Israel** a **esperar en JEHOVÁ**, y da tres razones. En primer lugar, Su **misericordia** es inmutable. Después, Su **redención** es **abundante**. Y por último, está firme en Su disposición de **redimir a Israel de todas sus iniquidades**.

El Salmo comenzó en lo profundo de la desesperación. Termina con un llamado animador a confiar en el Dios para quien no hay problema demasiado grande ni dilema demasiado complejo.

Salmo 131:

La Humildad Intelectual

Hay algunos problemas en la vida que explicarlos es un verdadero desafío. Hay misterios aparentemente demasiado profundos para sondear, y circunstancias extrañas que ante el intelecto más agudo quedan como rompecabezas.

¿Quién, por ejemplo, puede tener la última palabra sobre el problema del sufrimiento humano?

¿Quién puede contestar a preguntas formuladas sobre oraciones no contestadas?

¿Quién puede reconciliar la elección soberana de Dios con el libre albedrío del hombre?

131:1 David no decía tener todas las respuestas. Su **corazón** no estaba envanecido como el de la persona insoportable que piensa que lo sabe todo. Sus **ojos** no se enaltecieron como si él fuera un intelectual titulado y egoísta. Reconocía sus limitaciones, y no le daba vergüenza admitir: «no lo sé». Estaba contento con saber lo que podía saber, y dejaba los misterios en manos de Dios. ¿Para qué ocuparse con cosas **demasiado grandes y sublimes** para él? No, sino que él acreditaba a Dios con la comprensión de las cosas que él nunca podía comprender.

131:2 Esta actitud de confianza en la sabiduría, el amor y el poder de Dios trajo paz y tranquilidad a su **alma**. Estaba **como un niño destetado** que está **tranquilamente reposado** en el seno de su madre. Al principio puede que aquel niño llorara, estuviera inquieto e impaciente. Pero llega el momento de tomar el pecho, y de repente aquel bebé calla y se relaja en los brazos de su madre. Así es también con nosotros. Podemos agitarnos y sentirnos frustrados, tratando de entender cosas demasiado sublimes para nosotros. Pero tan pronto dejemos las preguntas no contestables a Dios, nuestras almas son libradas de la tensión.

131:3 El salmista recomienda esta actitud de confianza en el Señor a todo **Israel**. Así también decía A. W. Tozer, cuando escribió: «Nunca olvidemos que es un privilegio

quedarnos asombrados, estar delante del misterio sublime en silencio delicioso y suspirar: "Oh Señor Dios, Tú lo sabes"».

Salmo 132:

Petición y Promesa

Hay desacuerdo considerable acerca del autor y la circunstancia de este Salmo. Uno de los posibles puntos de vista es que fue compuesto por Salomón cuando colocó el arca del pacto en su lugar, en el templo que acababa de construir en Jerusalén. En este caso, los primeros diez versículos serían la oración de Salomón pidiendo al Señor que descendiera la Shekiná (la nube de Su gloria) y que morara encima del arca. Los vv. 11 y 12 reafirman el pacto que Dios hizo con David. Y los últimos seis versículos contienen promesas específicas de Dios que corresponden a peticiones específicas de Salomón.

132:1–5 La primera petición es que JEHOVÁ se **acuerde** favorablemente de David y de **todas** las **aflicciones** que él soportó. No se refiere a las penalidades generales que le siguieron toda la vida, sino más bien a las experiencias profundas, tanto emocionales como físicas, por las que pasó para que el templo fuera erigido como la morada de Dios en la tierra. Esto explica los tres versículos siguientes. En una ocasión que no está grabada en otra parte de las Escrituras, David hizo pacto solemne con JEHOVÁ, que **no** entraría en su **casa**, ni se acostaría sobre su **cama**, ni daría sueño a sus ojos **hasta** que arreglara casa **para JEHOVÁ**, una **morada** donde **el Fuerte de Jacob** pudiera estar. El voto no debe entenderse con una precisión literal, es decir, al pie de la letra. Es la forma figurada en que David dice que no descansará contento hasta que estableciera un lugar permanente para el arca de Dios. Sabemos que a David no le fue permitido edificar el templo, porque era hombre de guerra, pero le fue permitido hacer contribuciones importantes de materiales para Salomón, y Dios le recompensó el deseo de su corazón.

132:6 Estos versículos parecen ser una reflexión haciendo memoria del lugar donde estaba el arca en Quiriat, y la resolución de los hombres de David de traerla a Jerusalén. El versículo 6 es especialmente difícil, porque parece conectar el arca con **Efrata** (Belén), pero no tenemos ningún dato histórico que indique que el arca jamás estuviera allí. Las siguientes explicaciones son las que procuran resolver este problema.

1. El rey y sus siervos oyeron primero del lugar del arca cuando estaban en Belén, pero finalmente la localizaron en Jear, esto es, Quiriat Jearim.
2. Efrata puede significar Efraín, y así se refería a la residencia del arca en Silo.
3. Efrata puede significa Caleb de Efrata (ver 1 Cr. 2:24) y no Belén. Según este punto de vista, Caleb de Efrata es lo mismo que Jear (bosque) de Quiriat Jearim, lo cual también significa «ciudad **del bosque**». Si es así, entonces las dos frases del versículo 6 formarían un paralelismo, y los dos significarían lo mismo.

«He aquí en Efrata lo oímos; lo hallamos en los campos del bosque».

132:7 Yendo adelante la procesión con el arca sagrada, hacia Jerusalén, el pueblo se regocija porque va al **tabernáculo** de Dios para **adorar ante el estrado de Sus pies**. El arca misma es considerada como el **estrado** de Sus pies, puesto que Su presencia estaba en la nube de gloria encima del arca.

132:8–10 A continuación escuchamos la oración de Salomón cuando dedicaba el templo (vv. 8–10, ver 2 Cr. 6:41–42). Pide a Dios que venga a morar en Su santuario y así haga real el simbolismo del **arca**. También pide un linaje piadoso de **sacerdotes**, un pueblo que rebose **gozo**, y el favor continuo de Dios hacia el rey. La frase: **«tu ungido»** puede entenderse como una referencia a Salomón mismo, pero su pleno sentido es: el Mesías.

132:11–13 JEHOVÁ contesta la oración, haciendo primero referencia al **pacto** con David. Este pacto fue incondicional en lo referente a **David**; le prometió un **trono para siempre** y una descendencia para ocupar el trono. Pero fue condicional en cuanto a los descendientes de David; dependía de su obediencia. Así que, aunque el Señor Jesús es descendiente de David, no es físicamente descendiente de Salomón, sino de otro hijo de David: Natán (Lc. 3:31).

132:14–18 Entonces, se dan respuestas específicas a las peticiones específicas de Salomón. Esto se puede observar en las siguientes comparaciones:

Levántate, oh JEHOVÁ, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder (v. 8).	**Éste es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido** (v. 14).
Tus sacerdotes se vistan de justicia (v. 9a).	**También vestiré de salvación a sus sacerdotes** (v. 16a).
Y se regocijen tus santos (v. 9b).	**Y sus santos darán voces de júbilo** (v. 16b).
Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro (v. 10).	**Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido… mas sobre él florecerá su corona** (vv. 17, 18b).

Realmente el Señor contesta abundantemente más allá de todas las peticiones de Salomón. También está la promesa añadida de provisión abundante y de **pan** para los **pobres** (v. 15). Promete que los **sacerdotes** serán vestidos **de salvación**, no solamente de justicia (v. 16a). Promete que **los santos darán voces de júbilo** (v. 16b). Promete que los **enemigos** serán vestidos de **confusión** (v. 18a).

El significado del versículo 17 es que en Jerusalén Dios hará subir de **David** un Rey poderoso (ver Lc. 1:69), y ha preparado **lámpara**, o Hijo (ver 1 R. 15:4) para David: Su **Ungido**. Estas promesas de dinastía perpetua tienen su cumplimiento en el Señor Jesucristo.

Los **enemigos** de Cristo serán cubiertos **de confusión**, pero Su cabeza será coronada de gloria y honra.

> «La cabeza que fue coronada de espinos,
> ¡coronada de gloria está!
> ¡Adornan la frente del fuerte Vencedor,
> diademas celestiales!».
>
> *Thomas Kelly*

Salmo 133:

La Alabanza de La Unidad

Las grandes cosas vienen en paquetes pequeños. Este Salmo es corto, pero es una joya literaria y espiritual. Lo que le falta en volumen lo tiene en calidad.

El salmista da cuatro punto principales. Primero, es bueno y delicioso cuando los hermanos habitan juntos en unidad. Segundo, es fragante. Tercero, es refrescante. Finalmente, es la garantía segura de la bendición de Dios.

133:1 La unidad entre **hermanos** es una visión **hermosa**. Pero, la **unidad** no requiere que lo vean todo exactamente igual. En cuestiones de doctrina están de acuerdo. En otras cuestiones secundarias, hay libertad para tener diferentes puntos de vista. En todas las cosas debe haber un espíritu de amor. Puede haber unidad sin uniformidad; todos somos distintos pero esto no impide que trabajemos juntos. Todos los miembros del cuerpo humano son diferentes los unos de los otros, pero funcionando en obediencia a la cabeza, hay una unidad gloriosa. Puede haber unidad sin unanimidad; Dios no requiere que todos estén de acuerdo en asuntos de menor importancia. Es suficiente estar de acuerdo en lo básico y fundamental. En otras cosas podemos estar en desacuerdo mientras que no seamos insoportables. Los enemigos reales de la unidad son: las envidias, los chismes, la crítica y la murmuración, la censura y la falta de amor.

133:2 La unidad es **como** el perfume fragante que se empleó para ungir a **Aarón** el sacerdote (Éx. 30:22–30). Fue derramado sobre su **cabeza**, luego **descendió** sobre la **barba**, y de ahí al **borde de su túnica**. Desprendía una aroma agradable que disfrutaba no sólo el sacerdote sino también todos los que estaban cerca. El **aceite** sagrado de la unción es una ilustración del ministerio del Espíritu Santo, descendiendo cual perfume fragante sobre el pueblo de Dios cuando los hermanos viven juntos en armonía, y difundiendo el aroma de su testimonio a su alrededor.

133:3 Por otra parte, la unidad es refrescante. **«Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion»**. El salmista ve al monte **Hermón** como la fuente del rocío fresco y vigorizante para las montañas distantes. De nuevo, el rocío es figura del Espíritu Santo, refrescando a los hermanos unidos en toda la tierra. Nadie puede medir hasta dónde llega la influencia de los creyentes que caminan en comunión con Dios y los unos con los otros.

El punto final es que ahí manda **JEHOVÁ bendición**, donde los hermanos y las hermanas vivan juntos en unidad. Por ejemplo, consideremos lo de Pentecostés. Los discípulos estaban juntos en armonía y paz, unidos en oración y esperaban al Espíritu Santo de la promesa. Repentinamente el Espíritu de Dios descendió sobre ellos en toda Su plenitud y ellos salieron con la fragancia y el frescor del evangelio a Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

La bendición es explicada aquí como **«vida eterna»**. Esto puede entenderse de dos maneras. Cuando hay unidad entre los del pueblo de Dios, *ellos* disfrutan la **vida** en su sentido verdadero. Y no solamente esto, sino que también vienen a ser canales por medio de los cuales la **vida** fluye a *otros*.

Salmo 134:

¡Venid, Bendecid Al Señor!

134:1–2 Después del horario normal de actividades en el templo de Jerusalén, el pueblo volvió a sus casas, pero había sacerdotes y levitas que hacían guardia durante la **noche** (1 Cr. 9:33), quemando incienso, dando gracias y alabando al Señor (2 Cr. 29:11; 31:2).

Puede que al retirarse el pueblo, cantar los primeros dos versículos de este Salmo a los sacerdotes. Está claro que los versículos se dirigen a **los siervos de JEHOVÁ** que tenían guardia **nocturna** en el templo, y que el ministerio de esos hombres era **bendecir a JEHOVÁ** y **alzar** sus **manos al santuario** en una postura de oración.

134:3 La respuesta del versículo 3 es la bendición de los sacerdotes que invocan la bendición de Dios sobre el pueblo. Observemos cuatro cosas en lo que se refiere a esta bendición:

El que bendice —**«JEHOVÁ»**, el Dios que hace y guarda el pacto.
Su grandeza —Él **«… ha hecho los cielos y la tierra»**.
El bendecido —**«te bendiga JEHOVÁ».**
Su lugar —**«desde Sion»**, el lugar del santuario.

Salmo 135:

El Porqué de La Alabanza

135:1–2 Los primeros dos versículos dan un llamado general: **«Alabad el nombre de JEHOVÁ»**. Está dirigido claramente a los sacerdotes y levitas, pero probablemente incluye también a todo el pueblo de Israel y a todos los que temen al Señor (ver los vv. 19–20).

135:3 Observemos las muchas razones que aduce a favor de alabar Su nombre. Él es **bueno**. Ninguna lengua creada, en este tiempo ni en la eternidad, podrá jamás expresar totalmente lo bueno que Él es. Todo lo que podemos hacer es afirmarlo y adorarle.

Su nombre es hermoso o **agradable**. Es la gracia sublime que salva a desdichados y los destina a la gloria eterna.

135:4 JEHOVÁ escogió a **Israel** como posesión Suya. La elección soberana de Dios deja al alma maravillada y haciendo la pregunta perpetua: «¿Por qué me escogiste a mí?» ¡Esto es lo que nos convierte en adoradores!

135:5 JEHOVÁ es grande. Al contemplarle como Creador, Sustentador y Redentor, cantamos con hondo aprecio: «¡Cuán **grande** es Él!».

Nuestro Señor es supremo **por encima de todos los dioses**, esto es, sobre todos los gobernadores y potentados, y sobre todos los ídolos. «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Ap. 19:16).

135:6 Él es el soberano universal (v. 6). Hace todo lo que le **place** en todo lugar de Su dominio. Como escribió Arthur Pink:

«La soberanía divina significa que Dios es Dios de hecho además de tener el nombre; que Él está sentado en el Trono del universo, dirigiendo todas las cosas, obrando en todo según el consejo de Su voluntad».

135:7 Dios tiene poder absoluto sobre la naturaleza. Las nubes, los **rayos** y el **viento**, tan formidables como son, son dirigidos por Su mano poderosa. Stephen Charnock dice así:

«El poder de Dios es como Él: infinito, eterno, incomprensible; no puede ser impedido, retenido ni frustrado por la criatura».

135:8–9 Él es quien rescató a Israel de **Egipto**. En la historia de Israel la manifestación más grande de poder fue cuando Faraón fue aplastado por las plagas (que terminaron con la muerte de **los primogénitos**), y cuando se abrió el Mar Rojo.

135:10–11 El Señor venció a los enemigos de Israel. En Su gracia dio a Su pueblo la victoria sobre **Sehón, Og** y las naciones paganas que moraban en **Canaán**.

135:12 Dio **a Israel** la tierra de Canaán. Fue dada **en heredad** a los que se escaparon de Egipto.

135:13 Él es eterno. Su **nombre permanece para siempre**, y Su nombre, por supuesto, representa todo lo que Él es.

Él tiene **renombre** para siempre. Será recordado con amor **por toda** la eternidad.

135:14 Él es justo y compasivo. Podemos contar con esto: que Dios vindicará a **Su pueblo** y **tendrá compasión de Sus siervos**. Moisés primero cantó esto en Deuteronomio 32:36, pero el cántico jamás acabará.

135:15–18 Él es superior a **los ídolos**. La mera descripción de estos falsos dioses basta para exponer su vanidad. Son **plata y oro**, y por lo tanto, perecederos. Son obra de manos de hombres y, por consiguiente, inferiores a los hombres. Son mudos, ciegos, sordos e inanimados. Y es triste decirlo, pero **semejantes a ellos son los que los hacen**, y todos los que en ellos confían, es decir: son espiritualmente ciegos, sorgos, mudos y muertos.

135:19–20 Semejante consideración de la grandeza de Dios estimula en nosotros el deseo de **bendecirle**, esto es, de inundarle con honra, alabanza, homenaje, adoración y gratitud. Toda la **casa de Israel** debe **bendecirle**. Todos los que sirven como sacerdotes (la **casa de Aarón**) deben **bendecirle**. Todos los levitas deben **bendecirle**. Todos **los que temen** a **JEHOVÁ** deben **bendecirle**, que es otro modo de decir que toda clase de hombre debe bendecirle. Esto es lo que Israel cantará cuando el Mesías vuelva a Sion y reine desde Jerusalén.

135:21 «Desde Sion sea bendecido JEHOVÁ,
quien mora en Jerusalén. Aleluya.»

Esto es lo que nosotros ahora debemos estar diciendo y haciendo.

Salmo 136:

¡El Gran Halel!

En este Salmo, lo especial y único es que la segunda parte de cada uno de sus veintiséis versículos es la misma respuesta antifonal: «pues para siempre es su misericordia». Thomas Goodwin escribió: «si un "para siempre" no es suficiente, hay veintiséis en este Salmo».

Es conocido como el Gran Halel, y cantarlo era parte regular de la observancia tanto del *Pesach* así como del *Ros Hashanah*: la Pascua judía y la celebración del año nuevo de los judíos. También era empleado en su adoración cotidiana.

La repetición de este tema no es pesada; nos dice que el amor constante del Señor necesita estar continuamente delante nuestro y que el tema nunca puede ser agotado. Su misericordia, lealtad y fidelidad nunca fallan.

***Llamado a Adorar* (136:1–3)**

La introducción nos llama a **dar gracias a JEHOVÁ** por quién es Él, y por su bondad intrínseca. Él es JEHOVÁ, el Señor que guarda el pacto. Es **el Dios de dioses**: supremo sobre todos los gobernadores fuertes en el universo. Él es **Señor de señores**: soberano sobre todos los que están en lugares de preeminencia, sean ángeles o seres humanos. Pero Él no solamente es grande, también **es bueno**: **bueno** como Creador, Redentor, Guía, Vencedor y Proveedor para Su pueblo.

***Creador* (136:4–9)**

Su bondad y misericordia se manifiestan primeramente en todas las **grandes maravillas** de la creación. **Por** Su **sabiduría** Él **hizo** la expansión asombrosa de **los cielos**. Hizo salir los continentes como si fuesen enormes islas flotantes. Puso los grandes luminares en el cielo: **el sol** que provee luz de día, y **la luna y las estrellas** como luces de baja intensidad para cuando el hombre debe dormir.

***Redentor* (136:10–15)**

El gran Creador también es el Redentor fuerte. Para rescatar a Su pueblo de la tiranía en Egipto, cortó la flor de los varones de Egipto, y entonces tomó a Su pueblo con Su **mano fuerte**, y lo condujo a la libertad. Para hacerlo, tuvo que dividir **el Mar Rojo** en **dos** dejando un paso de tierra seca en medio. **Israel pasó** seguro, pero los soldados de **Faraón** fueron ahogados cuando las aguas volvieron a su lugar. Aquello fue una demostración inolvidable del amor constante de JEHOVÁ hacia Su pueblo.

***Guía* (136:16)**

Durante cuarenta años, Dios **guió** los israelitas **en medio** de las tierras inhóspitas del **desierto**. No había calzada preparada, ni letreros, ni mapas, pero el Señor era todo lo que ellos necesitaban: el Guía incomparable.

***Vencedor* (136:17–22)**

Dios incluso peleó sus batallas por ellos. Cuando los reyes **Sehón** y **Og** les bloquearon el camino, Él les derrotó completamente, y **dio sus tierras** en heredad a Israel como parte de su dominio.

***Ayudador, Salvador, Proveedor* (136:23–25)**

Como una especie de repaso, el salmista exalta a JEHOVÁ por ser el Ayudador, Salvador y Proveedor tan maravilloso. Él **se acordó** de Israel cuando el pueblo era poco numeroso, indefenso y oprimido. Lo **rescató** de las garras de sus **enemigos**. Fielmente provee **comida** para **todo** ser viviente.

***El Dios del Cielo* (136:26)**

No le apreciamos como debemos. Si tuviéramos continuamente en cuenta Su grandeza personal y Su **misericordia** sin cesar, esto nos estimularía a **darle las gracias** más y más.

Salmo 137:

¡Si me Olvidare de Ti, oh Jerusalén!

En abril de 1948, el barrio judío de Jerusalén estaba prácticamente bajo sitio. Las provisiones de comida estaban casi agotadas. La gente se sostenía con una ración semanal de 57 gramos de margarina, la octava parte de un kilo de patatas y otra porción igual de carne seca. Entonces, se oyó la noticia de que un convoy de camiones iba a llegar de Tel Aviv con provisiones. Cientos de personas salieron corriendo para recibir a las docenas de camiones. Nunca olvidarán el momento de la primera vista de aquel convoy. En el parachoques del primer camión, un Ford azul, alguien había pintado estas palabras:

«Si me olvidare de ti, oh Jerusalén…»

Y así estas palabras del Salmo 137:5 han venido a ser un lema para animar al pueblo judío a lo largo de su historia tumultuosa de cautividad y dispersión.

137:1 Fue escrito después de la vuelta de la cautividad en Babilonia, y contempla en retrospectiva la amargura del exilio de Sion.

Cuando tenían tiempo libre, quizá los sábados, se juntaban para orar **al lado de los ríos de Babilonia**. Ahí las memorias venían volando y las lágrimas comenzaban a salir. **Se acordaban de Sion**. Para ellos era el centro espiritual de toda la tierra y el centro de sus vidas. Se acordaban del gozo espiritual y la gran alegría de estar ahí durante las grandes convocaciones santas. Ahora, ya no podían subir para adorar, y los lugares santos estaban en las manos inmundas de los paganos incircuncisos. Mirando **los ríos de Babilonia**, veían en ellos una figura de sus propios ríos de lágrimas y angustia. Como Jeremías había orado: «Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo» (Lm. 3:48). Y de nuevo:

«¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!» (Jer. 9:1).

137:2 Colgaron sus **arpas en los sauces**, o como diríamos nosotros, las colocaron en la estantería. ¿Y cómo no? No había razón para usar los instrumentos musicales. Desde el punto de vista humano, al menos, no había ningún motivo para cantar. Y sin canción, ¿qué necesidad hay de acompañamiento?

137:3 Sucedía frecuentemente que sus captores babilonios les **pedían** que cantasen uno de los cánticos hebreos. Como para echar sal en sus heridas, les decían: «**¡Cantadnos algunos de los cánticos** alegres que solíais cantar en vuestra tierra!»

137:4 ¡Qué ridículo! Los judíos no cantaban y no iban a cantar. No solamente porque sus corazones se quebrantaban, sino también y tanto más, porque sería totalmente incoherente **cantar los cánticos de JEHOVÁ** en tierra de idólatras paganos. Sería como olvidarse de Jerusalén. Veían algo moralmente inapropiado acerca de mezclar las cosas del Señor con las cosas del mundo. «La tierra del extranjero y el cántico del Señor nunca pueden encontrarse juntos», escribió F. B. Meyer.

137:5–6 Ahora, estando otra vez en su tierra, el salmista expresa la resolución fuerte de su pueblo que deseaba tener a **Jerusalén** como centro de su vida, y recordamos aquí que **Jerusalén** representa al Señor que moraba allí. Si llegara el tiempo cuando ya no se sintiera instintiva e inexplicablemente identificado con Sion, entonces una retribución justa sería que su **mano derecha** se encogiera y jamás volviera a poder tocar las cuerdas del arpa. Sí, si esto llegara a pasar, que Jerusalén no tuviera el primer lugar en su corazón, entonces dice que su **lengua se pegue a su paladar** para que jamás pueda volver a cantar los dulces cánticos de Sion.

137:7 Habiendo primeramente pronunciado maldición sobre sí mismo, encuentra fácil la transición en sus pensamientos, para considerar a los que habían tomado parte en la destrucción de la Santa Ciudad.

Toma a **los hijos de Edom**, por ejemplo. Ellos formaron una especia de cuadrilla de animadores, gritando a los invasores para que arruinasen totalmente a la ciudad. «**¡Arrasadla**, arrasadla **hasta los cimientos!**» gritaron. ¡Que el Señor recuerde la satisfacción cruel y despiadada de ellos al ver la ciudad derribada!

137:8 Y también estaba **Babilonia**, por supuesto, la devastadora cruel. Aunque esa nación fue instrumento en las manos de Dios para castigar a Su pueblo, aun así no disculpaba a los babilonios por sus atrocidades sin misericordia.

«Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo» (Is. 47:6).

«Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal» (Zac. 1:15).

No cabía duda alguna en la mente del salmista acerca de la destrucción de Babilonia. Había sido predicha por los profetas (Is. 13:1–22; Jer. 50:15, 28; 51:6, 36). Los que cumpliesen esta desolación tendrían la satisfacción de ser empleados por Dios como instrumentos de Su juicio.

137:9 El último versículo de este Salmo es el que tiene más dificultad:

¡Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña!

A los que han sido criados bajo las enseñanzas no violentas del Nuevo Testamento, esto les parece fuera de juego, cruel, vindicativo y falto de amor. ¿Por qué deben los niños inocentes e indefensos ser tratados de forma tan inhumana? Sugerimos lo siguiente como respuesta a esta pregunta:

En primer lugar, partimos de la premisa que este versículo es parte de la Palabra de Dios que es verbal y plenamente inspirada. Por lo tanto, si hay problema alguno, está en nuestro lado, en nuestra comprensión, y no en la Palabra.

En segundo lugar, la destrucción de los pequeños de Babilonia fue claramente predicha por Isaías:

«Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres» (Is. 13:16).

Así que el salmista no dice otra cosa que lo que Dios ha había predicho (excepto la parte que habla de la dicha de los que ejecuten la sentencia divina).

Además, sabemos que los niños llamados inocentes muchas veces están involucrados en las consecuencias de los pecados de sus padres (ver Éx. 20:5; 34:7; Nm. 14:18; Dt. 5:9). Ninguna persona es una isla. Lo que hace afecta a otros, sea para bien o para mal. Parte de la amargura del pecado es, que al permitir que actúe, arrastra a otras personas en su retribución trágica.

En estos pasajes imprecatorios, una y otra vez volvemos a este punto, que la conducta y los hechos de una persona que vivía bajo la ley de Moisés no son adecuadas para un cristiano que vive bajo la gracia. El Señor Jesús hablaba acerca de esto en el Sermón del Monte (ver Mt. 5:21–48).

Sea cual sea tu interpretación del versículo, la aplicación espiritual está clara. Debemos tratar de forma radical a los pecados pequeños en nuestras vidas. Estos «preciosos niños» deben ser destruidos o nos destruirán a nosotros.

C. S. Lewis dice acerca de esto:

«Conozco cosas en el mundo interior que son como bebés; los comienzos infantiles de pequeños hechos consentidos, pequeños resentimientos, que un día podrían llegar a ser dipsomanía u odio arraigado. Pero ahora estas cosas nos camelan, nos seducen con sus

peticiones aparentemente inofensivas, y parecen tan pequeñas y tan débiles que si las resistimos nos sentimos como si hiciéramos algo cruel a un animal. Ellas nos dicen con voz llorona: "no te pido mucho, pero…", o "al menos esperaba que…", o "tú te debes alguna consideración". Contra todos estos niños bonitos (que tienen gracia para quedarse con nosotros), el consejo del Salmo es lo mejor. A estos bichos hay que darles fuerte, hay que partirles la cabeza. Y bienaventurado aquel que puede, porque es más fácil decirlo que hacerlo».

Salmo 138:

La Fiel Palabra de Dios

David estaba enormemente agradecido por alguna respuesta grande a sus oraciones. Al expresar su gratitud, nos ha dejado un ejemplo notable de cómo debemos responder a los rescates maravillosos de Dios. Sin duda alguna, este Salmo verá su plena aplicación cuando Israel finalmente esté restaurado bajo la protección del Señor Jesús, el Mesías.

138:1 No hay nada a medias acerca de la gratitud de David. Emplea todo su poder para bendecir a JEHOVÁ.

Tampoco hay nada tímido ni privado acerca de su adoración. Canta sin vergüenza **delante de los dioses**, esto es, delante de los reyes de la tierra. La palabra «dioses», podría significar también ángeles o ídolos, pero el contexto parece limitarlo a los gobernadores de su alrededor.

138:2 De acuerdo con la costumbre de los judíos piadosos, David se postraba **hacia** el tabernáculo **santo** cuando adoraba (el templo todavía no había sido edificado). Alaba al nombre de JEHOVÁ por Su amor constante y Su fidelidad. Es Su amor que le motiva a darnos: «Sus promesas preciosas y muy grandes», y es Su fidelidad que asegura que cada una de ellas se cumpla.

«Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas». El contexto tiene que ver con la fidelidad de Dios al guardar Su Palabra, y al parecer significa que Él no solamente ha hecho lo que dijo, sino que ha hecho mucho más. También puede que haya el pensamiento de que: «al cumplir abundantemente Su promesa (a David), Dios ha sobrepasado toda revelación previa de sí mismo». Si el versículo es aplicado al Verbo encarnado, entonces significa, por supuesto, que Dios ha magnificado al Señor Jesús sobre cualquier otra manifestación Suya.

138:3 El versículo 3 nos descubre cuál era la circunstancia inmediata de esta irrupción de alabanza de parte del salmista. En un día de necesidad desesperada él había **clamado** al Señor, y la respuesta vino inmediatamente. Una gran porción de **fuerza** fue derramada en su **alma**, desechando el temor y dándole coraje para enfrentar el peligro.

138:4–6 La fidelidad de Dios en contestar la oración de David es un testimonio fuerte a **los reyes de la tierra**. Ellos saben lo que Dios ha prometido, y ahora ven cómo se ha cumplido la profecía. Así que ellos también reconocen que es **grande la gloria de JEHOVÁ**. Se dan cuenta de que JEHOVÁ, siendo el Altísimo y excelso, todavía tiene interés especial en **los humildes** (como David), y mantiene bajo observación a **los altivos** (como los enemigos de David).

138:7 Es una escena hermosa: David, rodeado de toda clase de enemigos, de peligros, de apuros y angustias, y aun así el Señor le hace **caminar** seguro medio de ellos como si no

existiesen. La misma **mano** que dio el golpe a sus adversarios es la que a él **le salvará** del desastre.

138:8 Con una confianza justificada, David afirma: **«JEHOVÁ cumplirá su propósito en mí»**. Es la misma confianza que Pablo expresó en Filipenses 1:6: «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo».

«La obra que Su bondad comenzó,
El brazo de Su poder cumplirá,
Su promesa es sí y amén,
Y a nadie jamás defraudará.
Ni cosas futuras, ni presentes,
Ni cosas abajo ni arriba,
No pueden hacerle Su propósito abandonar,
Ni de Su amor puede nuestras almas separar».
Augustus M. Toplady

Sí, Su amor constante permanece para siempre, y aunque se nos permite orar como David, diciendo: **«No desampares la obra de tus manos»**, la verdad es que Él nunca podría hacerlo.

Salmo 139:

¡Dios es Tan Grande!

«¡Mi Dios es tan grande, tan fuerte y potente,
Nada es imposible a mi Dios!
Los montes son de Él, los lagos también,
Los cielos son Su creación.
¡Mi Dios es tan grande, tan fuerte y potente,
Nada es imposible a mi Dios!»

Si los seres humanos insisten en ser enemigos de un Dios tan grande, entonces ellos se merecen el destino que les espera. Esto es, abreviando, el sentido de la meditación de David en este Salmo magnífico.

139:1–2 Primero, comienza con *la omnisciencia de Dios*. Dios lo sabe todo.

No hay nada que Él no sepa,
Aunque el universo es grande sobremanera,
Él conoce la historia de cada grano de arena.

Pero aquí es Su conocimiento de la vida del individuo que está bajo consideración. En septiembre del año 2000 se estimó que había 6.096.315.903 personas en el mundo. Pero Dios está íntimamente familiarizado con cada una de ellas. Él nos conoce y sabe todo acerca de cada uno de nosotros.

¡Nos ha **escudriñado** y **conocido**! Nuestras palabras y hechos, pensamientos y motivos, Él nos conoce de arriba abajo, o como se suele decir: «de cabo a rabo». Sabe cuando nos

sentamos para descansar y cuando nos **levantamos** para involucrarnos en alguna de las actividades de la vida. Puede ver lo que estamos pensando, y es más, aun anticipa nuestros pensamientos.

139:3 Nos ve cuando caminamos y al **acostamos**; en otras palabras, nos mantiene bajo vigilancia continua. Ningún **camino** nuestro queda escondido de Él.

139:4 Sabe lo que vamos a decir antes de que lo digamos. El futuro tanto como el pasado y el presente están completamente abiertos ante Él.

139:5 «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He. 4:13). Al ser Su conocimiento de nosotros tan inconcebiblemente absoluto, Él nos puede guardar; **detrás y delante** nos rodea. Siempre tiene Su **mano sobre** nosotros para protegernos.

139:6 El **conocimiento** infinito de Dios nos deja boquiabiertos; queda más allá de nuestra comprensión. Nuestras mentes humanas quedan turbadas ante tal concepto. Es demasiado alto para que lo comprendamos. Pero cuando lleguemos al final de nuestra capacidad mental y no podamos ir más allá, ¡todavía podemos postrarnos en adoración ante la inmensidad del conocimiento de Dios!

139:7–8 Dios no sólo es omnisciente, sino que *también es omnipresente*. Está en todos los lugares al mismo tiempo. No obstante, la omnipresencia de Dios no es lo mismo que el panteísmo, que enseña que la creación es Dios. ¿Hay algún lugar donde el hombre pueda evadir al **Espíritu** Santo de Dios? ¿Hay algún lugar **donde** se **pueda** esconder de la **presencia** del Señor? Supongamos que el hombre pudiera **ascender al cielo**. ¿Eludiría a Dios ahí? Por supuesto que no; el cielo es el trono de Dios (Mt. 5:34). Aunque hiciera su **cama en** el Seol, el estado incorporal, **ahí** encontraría también al Señor.

139:9–10 «Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra». **Las alas del alba** son una alusión a los rayos **matutinos** del sol, que vuelan de un lado a otro en los cielos, de oriente a occidente a la velocidad de la luz. Aunque pudiéramos viajar a la velocidad de la luz hasta algún rincón remoto del universo, encontraríamos que el Señor está allí, esperándonos para guiarnos y sostenernos.

De paso, los versículos 9 y 10 son fantásticamente apropiados para esta edad de viajes en avión. Nunca olvidaré cómo el Señor me habló a través de esta promesa preciosa cuando estaba a punto de embarcar para un viaje de ministerio extenso en el año 1969. Los muchos aviones en los que volaba eran como las alas del alba, llevándome literalmente a **lo último de la tierra**. Pero siempre estaba el sentido de la presencia y la protección del Señor, pese a la velocidad y la distancia. Así que, toma esta promesa para ti, y compártela con los amigos cristianos que viajan por avión.

139:11–12 Si uno quisiera que **las tinieblas** le **escondieran de** Dios, estaría confiando en un refugio falso. La **noche** no puede prevenir ni excluir la presencia del Señor. Las **tinieblas** no son tinieblas para Él. **«La noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz»**.

Dios es absolutamente ineludible. Como dijo Pascal: «Su centro está en todo lugar; y no tiene circunferencia».

139:13–14 Así es, pues, la omnipresencia de Dios. David ahora cambia para considerar *Su poder y Su destreza*. Y la fase particular de omnipotencia divina que escoge es el desarrollo asombroso del bebé en el vientre de su madre. En un puntito de materia más pequeño que el punto al final de esta oración, todas las características futuras del niño están

programadas: el color de su piel, sus ojos y su pelo, la forma de su rostro, la habilidad natural que tendrá. Todo lo que el niño será física y mentalmente se contiene en forma de semilla en aquella célula fertilizada. De ahí desarrollará lo siguiente:

«60 trillones de células, 160.000 kilómetros de fibra nerviosa, 96.000 kilómetros de vena para llevar la sangre a todo el cuerpo, 250 huesos, sin hablar de coyunturas, ligamentos y músculos».

David describe la formación del feto con delicadeza exquisita y belleza. **«Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre»**. Sí, Dios **formó** nuestras **entrañas**, nuestros órganos internos; cada uno de ellos es una maravilla de ingeniería divina. Piensa en el cerebro, por ejemplo, su capacidad para grabar datos, sonidos, olores, vistas, toques, dolor; su habilidad de recordar; su poder para hacer cálculos; con su estilo aparentemente inagotable de tomar decisiones y solucionar problemas.

Dios nos ha entretejido en **el vientre de nuestra madre**. Esto describe hábilmente la forma maravillosa de tejer los músculos, los tendones, los ligamentos, los nervios, las venas y las arterias, y los huesos del cuerpo humano.

David irrumpe en **alabanza** al Señor. Considerando al hombre, la corona de la creación de Dios, sólo puede confesar: **«formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado…».** Cuanto más pensemos en las maravillas del cuerpo humano, su orden, su complejidad, su hermosura, sus instintos y los factores heredados, más nos asombra que una persona que ha estudiado biología no crea en un Creador infinito.

139:15 Ahora el salmista retrocede a cuando su cuerpo estaba siendo formado en el vientre de su madre. Observemos aquí que emplea el pronombre personal: *«mi»*, y habla del embrión en primera persona. La posición bíblica es que la personalidad humana existe antes del nacimiento y por lo tanto, el aborto provocado, excepto en casos de extrema necesidad médica, es un homicidio.

David reconoció que Dios le conocía por completo desde el principio. Su **cuerpo**, esto es, su esqueleto, **no fue encubierto** de Dios **cuando** David estaba siendo **formado en oculto**: **«y entretejido en lo más profundo de la tierra»**. Esto no puede significar «debajo de la superficie de la tierra», porque nadie es formado ahí. En el contexto sólo puede significar «en el vientre de la madre». Una expresión similar se encuentra en Efesios 4:9, que habla de Cristo como habiendo descendido a las *partes más bajas de la tierra*. De nuevo, en el contexto se refiere a cómo Él entró en el mundo por medio del vientre de la virgen. Se trata de Su encarnación.

139:16 Cuando el salmista habla de su **embrión**, usa una palabra que significa algo enrollado o envuelto en otra cosa. Barnes y otros piensan que por esto la palabra *embrión* o *feto* es la traducción correcta: «donde todos los miembros del cuerpo están enrollados o envueltos como en un paquete, todavía sin desarrollar, esto es, antes de asumir sus formas y proporciones distintas». Incluso en la fase preliminar de su existencia, los **ojos** de Dios vieron al dulce cantor de Israel.

Y en el libro de Dios, **todos los días** de la vida de David estaban escritos por el Arquitecto divino, antes del momento histórico cuando David, llorando por primera vez, anunciara su llegada al mundo.

139:17–18a El salmista piensa en cómo Dios planificó cuidadosamente la creación de su espíritu, alma y cuerpo. **«¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!»**, y Su atención hasta en los detalles más pequeños. Andrew Ivey dijo: «Cada célula casi sin

excepción “conoce” su responsabilidad para llevar a cabo aquel diseño o propósito que es para el bien de todo el cuerpo».

139:18b «Despierto, y todavía estoy contigo». Me parece que aquí el salmista se refiere al momento de su nacimiento. En los versículos anteriores (13–18a) ha estado enfatizando lo cerca que Dios estaba de él durante los nueve meses antes de su nacimiento. Pero aun después de nacer la situación no cambia; todavía está con el Señor como su Sustentador, Protector y Guía. Habla de su nacimiento como un *despertar*, como nosotros a veces hablamos de: «ver por primera vez la luz» o «dar a luz».

139:19–22 Después de contemplar la *omnisciencia*, la *omnipresencia* y la *omnipotencia* de Dios, el salmista piensa en aquellos pequeños y miserables seres que se atreven a rebelarse contra Él, y concluye que su castigo es bien merecido. Inevitablemente alguien fruncirá el ceño al leer la oración de David en los versículos 19–22, como si fuera algo menos que cristiano en su tono. Protestarán diciendo que los sentimientos del salmista suenan a juicio y son incompatibles con el amor divino. Por mi parte, me parece que el amor de Dios ha sido enfatizado fuera de proporción con Su santidad y Su justicia. Es *verdad* que Dios es amor, pero esta no es *toda* la verdad. Solamente es *uno* de Sus atributos. Y Su amor nunca puede ser ejercitado a expensas de cualquier otro atributo Suyo. Además, el hecho de que Dios es amor no significa que Él sea incapaz de aborrecer: «Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece» (Sal. 11:5); aborrece a todos los que hacen iniquidad (Sal. 5:5); abomina: «a los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos» (Pr. 6:16–19).

Edward J. Young nos recuerda:

«Antes de que condenemos a David por esta oración, sería bueno reconocer que nosotros mismos oramos por lo mismo, cuando empleamos las palabras del Padrenuestro: “venga tu reino, hágase tu voluntad».

La venida del reino de Cristo será precedida por la destrucción de Sus enemigos, así que orar por una cosa es pedir también la otra. David añora, sin vergüenza alguna, el tiempo en que Dios matará a los malos, y cuando los hombres sanguinarios habrán cesado para siempre de perseguirle (v. 19). Éstos son hombres que desafían maliciosamente al Señor y se alzan contra Dios con intenciones malvadas.

El aborrecimiento que David sentía hacia esos hombres no fue cuestión de una ofensa personal. Al contrario, fue porque ellos aborrecían a Dios y se rebelaron contra el Altísimo. Fue su celo por el honor del Señor que le hizo **aborrecerlos por completo y tenerlos por enemigos** suyos. En esto él nos recuerda al Señor Jesucristo, cuyo celo por la casa de Su Padre le motivó a echar fuera a los cambistas. «Las cuerdas del arpa de David eran las cuerdas del corazón de Jesús». Young explica:

«David odiaba, pero su odio era como el de Dios; no procedía de una emoción mala, sino más bien del deseo ferviente y sincero de que los propósitos de Dios sean mantenidos y que la maldad debe perecer. Si David no hubiera aborrecido, habría deseado el éxito del mal y la caída de Dios mismo. Está bien recordar estos pensamientos y tenerlos en cuenta al considerar la naturaleza del odio de David».

139:23–24 El Salmo finaliza con una oración que siempre es apropiada para todo el pueblo de Dios. Es una oración que no desaparecerá mientras haya santos que pecan en la tierra. Pide al Dios Fuerte que rigurosamente **examine** y **conozca** al **corazón**, que pruebe con cuidado y **conozca** los pensamientos o **ansiedades**. Le pide exponer todo **camino de perversidad** para que sea confesado y abandonado. Y finalmente le pide que **le guíe en el camino eterno**.

Ésta no es la reacción de una persona que declara su inocencia o quiere justificarse con razones y explicaciones. Al contrario, es la confesión de uno que ha estado en la presencia del Señor y está convencido de su propia condición pecaminosa. Reconoce que no ve todas sus iniquidades, y desea que el Señor las señale para que él pueda tratarlas con eficacia.

Salmo 140:

De Las Manos de Los Malos

140:1–3 David comienza con una oración pidiendo al Señor que le libre de la difamación del enemigo. Los **hombres malos** le calumniaban, y **hombres violentos** estaban maquinando planes horribles contra él. No estaban contentos a menos que estuvieran dando **guerra**. Habían afilado **sus lenguas**, y salía **veneno** mortal de **debajo de sus labios**.

140:4–5 Pero el salmista también necesitaba protección de los lazos del enemigo. Esos **impíos** eran maestros en el arte de esconder lazos. Habían ocultado sus trampas para pillarle. Pusieron lazos escondidos en la senda. **Tendieron una red** para capturarle, y cebo en el camino.

En compromiso:	**—«Tú eres mi Dios».**
En petición:	**—«Escucha… la voz de mis ruegos».**
En dependencia:	**—«JEHOVÁ Señor, potente salvador mío».**
En gratitud:	**—«Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla».**
En súplica:	**—«No concedas, oh JEHOVÁ, al impío sus deseos; no saques adelante su pensamiento».**

Esta última súplica tiene este significado: «No le permitas hacer lo que quiera conmigo. No parezcas cómplice suyo en su complot malvado, ni siquiera permitiéndolo». Sabemos, por supuesto, que Dios nunca puede ayudar ni colaborar con ninguna maldad, pero aquí el pensamiento es que meramente tolerar el mal puede parecerle al malo una indicación de Su aprobación.

140:9–11 Luego el salmista ora pidiendo que las cosas se vuelvan en contra de los malos; que todo el mal que habían planificado para él descienda de golpe sobre sus propias cabezas orgullosas, que caigan **sobre ellos brasas**, para que sean echados en abismos

profundos sin posibilidad de salir. Pide que no sea posible que **un calumniador** sea firme en la tierra, y que el desastre cace sin demora al **hombre violento**.

140:12–13 El Salmo termina con una actitud de confianza tranquila en el Señor justo. Pase lo que pase, David sabe que la justicia prevalecerá: que **JEHOVÁ** está a favor **del afligido** y de **los necesitados**. Y **los justos** siempre tendrán motivos de agradecer al Señor Su ayuda. **Los rectos morarán** en Su presencia para siempre, y esto hace que todos los sufrimientos de esta vida sean como pequeños pinchazos de alfiler.

Salmo 141:

La Oración como Incienso

141:1 Al principio de este Salmo, David pide audiencia y aceptación. Su clamor sube rápido al cielo, y pide que JEHOVÁ venga a él pronto y escuche atentamente.

141:2 Este versículo es extraordinariamente hermoso. Pide que su **oración** sea tan agradable y fragante a Dios **como el incienso**, y que **alzar sus manos** suplicando tenga el mismo impacto con el Señor que **el sacrificio de la tarde**.

141:3–4 A continuación, va de lo general a lo específico. Su preocupación principal es que sea guardado de tener compañerismo con los hombres malos en palabras o hechos. Pide que **un guarda** sea puesto a su **boca**, para prevenir que se escape cualquier palabra mala; que guarde **la puerta de sus labios** de aquella forma de hablar que no honra al Señor. También pide un **corazón** libre del deseo de colaborar con hombres corruptos en sus prácticas **malvadas**. No quiere participar en sus ganancias, no importa lo atractivas ni lo tentadoras que sean.

141:5 Las sugerencias, críticas y reprensiones de los amigos piadosos son bien acogidas por las personas sensatas. A menudo nosotros no podemos ver nuestros propios fallos tan claramente como los podemos ver en los demás. Sólo aquellos que realmente nos quieren estarán dispuestos a señalarnos nuestros defectos y «puntos flacos». Es una **benignidad** de su parte y debemos recibirlo con gratitud, como si fuera medicina.

«Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.»

La conexión parece brusca, pero al parecer significa que David continúa orando y pidiendo que fracasen los planes criminales de los hombres malos mencionados en el versículo 4. Darby traduce esta frase así: «porque todavía mi oración es también [por ellos] en sus calamidades». Aquí la idea sería que él ora por los que le reprenden en su benignidad, cuando viene algún problema a sus vidas. Algunos lo interpretan como diciendo que ora por sus enemigos en sus calamidades, pero semejante actitud magnánima de cristiano parece ser contradicha por el versículo 10.

141:6 «Serán despeñados sus jueces, y oirán mis palabras, que son verdaderas». «Sus jueces» probablemente es una referencia a los cabecillas de la mafia malvada. Cuando lleguen a su condenación inevitable, el resto de los pecadores reconocerá que después de todo las palabras de David eran verdad.

141:7 «Son esparcidos nuestros huesos» a la boca del sepulcro, como cuando uno, al arar, hiende y rompe la tierra.

Aquí parece que el tema cambia de los enemigos de Israel, al mismo pueblo judío. Sus persecuciones han sido tan rigurosas y sistemáticas como cuando aran un campo. Ahora es como si no quedara nada excepto sus esqueletos, y el Seol espera con la **boca** abierta para

devorar sus **huesos**. Esto nos recuerda la visión de Ezequiel, de los huesos secos, refiriéndose por supuesto a Israel (Ez. 37:1–14).

141:8–10 En los últimos tres versículos el salmista ora pidiendo rescate para sí mismo y retribución para sus enemigos. Su expectación está solamente en **el Señor**, y su esperanza de refugio y defensa está sólo en Dios. Por lo tanto, pide que sea rescatado de los lazos de los impíos, y que ellos mismos sean prendidos en ellos.

Salmo 142:

Ningún Hombre me Cuida

Perseguido por sus enemigos, desamparado por sus amigos, refugiado **en** una **cueva**: así encontramos a **David** en este Salmo.

142:1–2 Está orando en voz alta, aunque está solo. Los clamores y las súplicas de un hombre desamparado retumban en la caverna. Derrama **delante** del Señor su **queja**: no quiere decir que esté enojado ni resentido, sino que simplemente quiere contar al Señor todos sus **problemas** y angustias. Le es un consuelo saber que cuando su fuerza está agotada, JEHOVÁ está ahí y conoce su camino.

142:3–4 Algo destacado en el relato de sus problemas es la amenaza constante de sus enemigos; siempre ponen lazos donde piensan que él andará. Cuando mira a la derecha, esto es, el lugar del abogado y ayudador, no hay nadie. Todos parecen indiferentes a su necesidad desesperada. Nadie cuida de su vida. Realmente es un llanto conmovedor: **«No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida»**. Es una acusación terrible contra una sociedad egoísta y despersonalizada, y quizá hoy tendríamos que añadir: «y contra una iglesia adormecida».

142:5–7 Pero si no hay refugio a nivel humano, puede acudir a **JEHOVÁ** y hallar en Él un **refugio** que no falla y una **porción bendita en la tierra de los vivientes**. Así que David pide al Señor que venga pronto a socorrerle, porque está al fin de sus recursos. Los que le persiguen tienen la ventaja ahora en cuanto al poder, así que necesita al Señor para inclinar las circunstancias a favor suyo. Cuando JEHOVÁ le libre de esta **cárcel** de exilio y angustias, David mostrará cuán agradecido está.

También los creyentes se juntarán alrededor suyo para felicitarle y unir sus voces en acción de gracias porque el Señor ha sido tan bueno para con él. Como dice Clarke: «Los que no pueden protegernos en nuestro apuro pueden participar en nuestro triunfo».

Salmo 143:
El Amplio Espectro de La Oración

Es asombroso ver cuántos temas distintos y estados de ánimo pueden aparecer en un Salmo de doce versículos. Aquí están:

143:1 *Petición general de audiencia*. **«Oye… escucha… respóndeme…»** No hay pobreza de expresión, al contrario, diversidad enfática. David ruega a Dios que le **conteste en** Su **fidelidad** (a Sus promesas), y en Su **justicia** (esto es, porque es justo que Él defienda a Su siervo indefenso).

143:2 *Contrición y humildad*. **No** desea que Dios le dé según Su justicia. Esto sería desastroso. Todos somos pecadores. Nadie puede por sí mismo producir la justicia perfecta

que Dios demanda. Así que cada persona debe humillarse delante de Dios y esperar en Su gracia.

Cuando arrepentidos nos acercamos a Él, sin merecer nada, reconociendo nuestros pecados, aceptando responsabilidad por ellos, y aceptando a Cristo como nuestro Salvador del pecado, entonces Dios nos imputa Su propia justicia, y en Cristo somos hechos aptos para el cielo.

143:3 *Crisis aguda*. La situación es desesperada. **El enemigo** ha estado persiguiéndole sin parar. Se siente como si hubiese sido machacado **en tierra**. Sus atormentadores le han obligado a vivir aislado, en **tinieblas**, escondido, cortado de los demás y olvidado como los viejos cadáveres en las tumbas.

143:4 *Desesperación*. Teme no poder aguantar mucho más. Su **espíritu** está a punto de rendirse, y su **corazón** está entumecido.

143:5 *Evocación*. Piensa y se acuerda de **los días** en los cuales Dios hizo grandes rescates en su vida, y también en la nación de Israel. ¿Dónde están ahora aquellos tiempos y obras?

143:6 *Fervor*. La sinceridad y el ardor de su oración se indican por sus **manos extendidas** hacia Dios para hacer la petición

Intensidad. Su **deseo** de Dios es **como** la tierra seca, agrietada, que espera la lluvia refrescante.

143:7 *Urgencia*. **JEHOVÁ** debe acudir pronto para socorrerle, porque está seguro que no durará mucho más.

Petición de favor. Si Dios escondiera Su **rostro**, ya sea en ira o en desinterés, esto sería para el salmista lo mismo que la muerte.

143:8 *Petición de **misericordia***. Anhela oír a Dios hablarle pronto con palabras y tonos de amor constante: **«… por la mañana»** significa pronto o sin demora.

Petición de dirección. Alguien ha dicho que este versículo es uno de los que cada persona debiera tomar como lema de su vida: **«hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma».** La guía de Dios es indispensable. Simplemente **no sabemos el camino**, ni lo que sería mejor para nosotros. Sólo la vida dirigida por Dios es eficaz y gozosa.

143:9 *Petición de rescate*. La amenaza de sus **enemigos** hace a David clamar al Señor pidiendo rescate y alivio. No ha dependido de nadie más para su protección; sólo en **JEHOVÁ**, y esta sencillez de confianza ahora forma la base de su petición.

143:10 *Clamor para la instrucción*. El salmista no solamente deseaba saber la voluntad de Dios (v. 8b), sino que también quiere un corazón adiestrado para obedecer aquella **voluntad**. Dios, después de todo, era su **Dios**, ¿y qué podría ser más apropiado sino que la criatura obedeciera a su Creador?

Petición de un camino llano. Cada persona tiene sus altibajos en la vida, sus cuestas y sus pendientes, pero no todos tienen un camino tan pedregoso como el de David. Aquí su deseo es que el **buen Espíritu** del Señor le **guíe** sobre el terreno más liso o despedregado, libre de las formas extremas de peligro y desastre a las que hasta ahora había estado expuesto.

143:11 *Petición de preservación*. Al ligar su propia preservación continua a la gloria de Dios (**«Por tu nombre, oh JEHOVÁ»**), el salmista emplea una de las «palancas» más fuertes para mover la mano y el corazón de la Omnipotencia. Del mismo modo alega la **justicia** de Dios como razón de su rescate del **peligro**. Ésta es una oración potente.

143:12 *Retribución sobre los enemigos*. Finalmente pide que Dios busque, halle y destruya a sus **enemigos** como una manifestación de Su **misericordia**. Si estas cosas, destrucción y **misericordia**, nos suenan como irreconciliables, debemos recordar lo siguiente:

«La destrucción de los malos es un favor al universo; tal como el arresto y el castigo de un ladrón o atracador es una misericordia a la sociedad, y a la humanidad, como cada cárcel es una muestra de misericordia así como de justicia: misericordia a la sociedad; justicia a los ofensores».

La última petición de David está basada en el hecho de que él es el **siervo** de JEHOVÁ. Está en el lado del Señor, identificado con Él. Sirve al Señor. Sólo a través de quitar a sus enemigos piensa él que podría continuar.

Salmo 144:

El Pueblo Feliz

Aunque está compuesto en gran manera de partes de otros Salmos, no está hecho de cualquier manera. Hay una clara continuidad.

144:1–2 Primero, **David** honra a Dios proclamando que Él es todo lo que necesita en las batallas de la vida. Es el Señor que le da destreza y habilidad en todas sus confrontaciones con el enemigo. **JEHOVÁ** es su **Roca**, su **misericordia**, su **castillo**, su **torre alta**, su **libertador**, su **escudo**, su **refugio** y su **victoria**. ¿Qué más podría necesitar o desear?

144:3–4 A la luz de la grandeza de Dios, el **hombre** es totalmente insignificante. Es una pura maravilla que Dios le considere. Es tan evanescente como **el aliento** que exhalamos cuando hace frío, tan transitorio como **una sombra que pasa**. Esto es verdad en cuanto a toda la humanidad, pero quizá aquí David esté pensando especialmente en sus adversarios.

144:5–8 Esto conduce a David a orar por el momento cuando Dios marche contra Sus pequeños enemigos. ¿Pero cómo podemos describir la llegada del Dios invisible? La única manera es dibujar una de estas teofanías majestuosas en las que toda la naturaleza se conmueve y el universo es sacudido. **Los cielos se inclinan** cuando Dios desciende, y cuando toca **los montes** se transforman en volcanes humeantes. **Los rayos** atraviesan los cielos cual **flechas** del Altísimo. Entonces, cuando el enemigo ha sido totalmente desorganizado y destruido, Dios extiende Su mano y rescata a David de las recias ondas de sus problemas. Le rescata **de la mano** de los invasores extranjeros que son unos mentirosos incurables, que alzan su **diestra** para mentir en lugar de confirmar la verdad.

144:9–11 Como resultado de su rescate, el salmista **cantará un cántico nuevo** al Señor. Con **decacordio** exaltará al que le rescató **de la espada maligna** de los adversarios, aquellos malvados extranjeros que mienten viciosamente aun cuando les requieras que digan la verdad.

144:12 Cuando el rey haya sido librado de estas personas sediciosas, su reino gozará de las condiciones ideales que aquí se describen. Realmente estas condiciones no serán

realizadas plenamente hasta que vuelva el Señor, aplaste toda rebelión y establezca Su reino de mil años.

Primero, habrá bendición de vitalidad familiar. Los **hijos** tendrán salud, vigor y belleza, como **plantas** fuertes y vigorosas. Sus hijas serán hermosas como obras de escultor artesano, como los **pilares** de un **palacio**.

144:13–15 En aquel día habrá abundancia en la agricultura. Los **graneros** estarán llenos de **toda suerte de** grano y otros **frutos**. Las **ovejas** se reproducirán prolíficamente hasta que haya rebaños de **decenas de millares en** los **campos**. Los bueyes parirán sin problemas, o puede significar que estarán fuertes para trabajar y llevar cargas grandes. Las expresiones: **«no tengamos asalto, ni que hacer salida»** y **«ni grito de alarma en nuestras plazas»** pueden significar que el país será librado de invasores extranjeros, que no habrá migración forzada al exilio, y que no habrá manifestaciones ni alborotos ruidosos **en** las **calles**.

Es un cuadro de felicidad sin igual, aquella felicidad que pertenece al **pueblo** que reconoce a JEHOVÁ como su **Dios**.

Salmo 145:

La Letra que Falta

Este Salmo de David, «Salmo de alabanza», es acróstico. Cada versículo comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Pero, en el texto tradicional (masorético) del hebreo, la letra «*nun*» que corresponde a nuestra «*n*» falta entre los versículos 13 y 14. Los manuscritos antiguos en griego, sirio y latín añaden lo siguiente:

«JEHOVÁ es fiel en todas Sus palabras, y clemente en todas Sus obras».

En el siglo XX este mismo versículo, el «*nun*» que faltaba, fue hallado en los rollos hebreos del Mar Muerto.

145:1–3 El tema de este Salmo es la grandeza del Señor. El salmista está consumido por la resolución a **exaltar, bendecir** y **alabar** a su **Dios** y **Rey**, tanto ahora (**cada día**) como en la eternidad (**eternamente y para siempre**). La esencia de su cántico constante será que Dios es **grande**, **Su grandeza** es digna de gran alabanza, e infinita en sus dimensiones.

145:4 Las **obras** y los **hechos poderosos** de Dios serán celebradas **de generación en generación**. El cántico nunca cesará.

145:5 El salmista mismo **meditará** con gratitud **en toda la hermosura de la gloria de la majestad** de Dios, manifestada en Sus **maravillosas obras** de liberación.

145:6 Los hombres hablarán del poder de los **hechos asombros** del juicio de Dios, y David **continuará declarando** la **grandeza** del Señor.

145:7 En todo lugar la gente expondrá con entusiasmo la fama de la **gran bondad** del Señor. Y la grandeza de Su **justicia** será el tema de cánticos gozosos.

145:8 La grandeza del Señor se extiende a Su gracia y **compasión**. Él es grande en dominio propio, lento para la ira, y **grande en misericordia**.

145:9–10 Su bondad llega **a todos**, sin discriminación, y es compasivo hacia **todas Sus criaturas** sin excepción.

Todas Sus **obras** le alaban, aunque sea inaudiblemente. Su mera existencia demuestra Su sabiduría y poder. Y Sus **santos** se unen para bendecirle por Sus perfecciones infinitas.

145:11–13 Luego, está la grandeza de Su **reino**. Suyo es el **poder** y la **gloria**. Su propio pueblo cuenta al resto de la humanidad la grandeza de Sus hechos, y las perfecciones brillantes de Su reino. Su **reino** es **eterno**, esto es, permanece **en todas las generaciones**.

145:14 JEHOVÁ es grande en Su preservación de los que **caen** bajo las cargas de la vida. Él **levanta** a los que se doblan bajo la opresión de problemas y presiones.

145:15–16 Entonces, Dios también es grande en Su provisión. Todas las criaturas le miran con dependencia y expectación, y Él **les** da **su comida**, su alimento según sus necesidades: es una hazaña maravillosa de organización que incluye el cultivo, la preparación y la distribución de los alimentos. Sin esforzarse más que abrir la **mano**, Él alimenta a criaturas sin número en toda la creación. ¡Qué Dios más grande es Él!

145:17 Es grande en Su justicia y en Su benevolencia. Ningún hecho Suyo es incorrecto ni falto de misericordia. Sólo en Dios se unen perfectamente estas virtudes.

145:18 Es grande porque es condescendiente y accesible; siempre está **cerca** de los que sinceramente le buscan.

145:19 Él es grande en Su salvación. No rechaza a ninguno que se le acerca con contrición y fe.

145:20 Es grande en Su vigilancia y cuidado de **todos los que le aman**. Les invita a echar sobre Él todas sus ansiedades.

Finalmente, es grande en Su ira. Al final **todos los malos** serán destruidos.

145:21 La mente de David estaba totalmente resuelta —él **alabará para siempre** a este gran Dios, y exhortará a todos los demás a hacer lo mismo.

Esto me conduce a decir esto acerca del «*nun*» que faltaba: Cuando todo el resto del universo está alabando a Dios, ¡no faltes tú!

Salmo 146:

Las Glorias del Dios de Jacob

146:1 El primer versículo contiene un imperativo que el salmista emplea para exhortarse: **«Alaba, oh alma mía, a JEHOVÁ»**.

146:2 El segundo versículo contiene dos declaraciones con las que responde a su exhortación anterior: **«Alabaré a JEHOVÁ en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva»**. Es el diálogo de un hombre consigo mismo.

146:3–4 El resto del Salmo explica por qué Dios, y no el hombre, es digno de nuestra plena confianza. La mayoría de nosotros aprende pronto a **no confiar en el hombre**, ni **en los príncipes** que deben ser superiores. Los mejores hombres son, como mucho, inútiles. No pueden salvarse a sí mismos, ni mucho menos a los demás. Cuando el corazón del hombre deja de latir, él muere, es sepultado y su cuerpo se **vuelve** al polvo. Todos sus **planes** grandiosos **perecen**. Así que podríamos decir del hombre, que es infiel, débil, mortal y pasajero.

146:5 El camino de la felicidad, el socorro y la esperanza está en confiar en **el Dios de Jacob**. Esto es, confiar en el Dios de los que no se lo merecen. Aquí tenemos algunas de las razones por las que Él es digno de toda nuestra confianza:

146:6 *Es el Creador Omnipotente*. **Hizo** los cielos, la **tierra**, **el mar y todas** las criaturas del mundo. Si Él puede hacer esto, ¿qué es lo que no puede hacer?

Es Fiel. **Guarda verdad para siempre**. Le es imposible mentir o retirar Su palabra. No hay riesgo alguno en confiar en Él. No puede fallar.

146:7 *Es el Abogado de los débiles*. Él se encarga de ver que los justos sean defendidos, y que su causa finalmente triunfe. Las olas pueden estar en contra de ellos, pero al final la calma prevalecerá.

Es Proveedor. **Da alimento a los hambrientos**, tanto en el sentido espiritual como físicamente. Nos trae a Su mesa de banquete, ¡y menuda mesa despliega delante nuestro!

Es Libertador. Él pone a los cautivos en libertad de la opresión humana, de las cadenas del pecado, de las garras del mundo, de la esclavitud al diablo y de vivir egoístamente.

146:8 *Él da vista*. **JEHOVÁ abre los ojos de los ciegos**: algunos son **ciegos** físicamente y otros mental y espiritualmente, algunos por nacimiento, otros por accidente y otros por elección propia. Ningún caso es demasiado difícil para Él.

Es Levantador. Levanta los espíritus caídos de **los que están doblados** bajo las cargas de preocupación, aflicción, angustia y dolores.

Es Amador de hombres buenos. Barnes escribe ewn estos términos: «Es una característica de Dios, y motivo de alabanza, que Él ame a los que obedecen la ley y a los que hacen lo recto».

146:9 *Protector de exiliados*. Él se interesa por el bienestar de los **extranjeros**, los forasteros y los exiliados. Los peregrinos encuentran en JEHOVÁ un verdadero consolador.

Amigo de los desamparados. Él apoya a los **huérfanos** y a las **viudas**, y a todos los que no tienen ayudador humano.

Juez de los malos. Él frustra los mejores planes de los impíos y hace que **el camino de los malos** acabe en la ruina.

146:10 *Rey Eterno*. En contraste con el hombre transitorio está la eternidad de Dios. **«Reinará JEHOVÁ para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya»**.

¿No te alegras porque le conoces?

Salmo 147:

Jerusalén Restaurada: ¡Gloria a Dios!

Generalmente se piensa que este cántico celebra la restauración de Jerusalén después del exilio babilónico. Si en aquel entonces fue apropiado, aún tendrá más sentido cuando el Rey vuelva y finalmente restaure la dicha de la ciudad y de la nación.

La continuidad de este Salmo es así:

La alabanza es apropiada (v. 1).
La restauración de Israel (vv. 2–6).
La providencia de Dios en la naturaleza (vv. 7–9).
Su delicia en lo espiritual por encima de lo físico (vv. 10–11).
Su bondad hacia Jerusalén (vv. 12–14).
Su control de los elementos (vv. 15–18).
Su favor especial a Israel (vv. 19–20).

147:1 La nueva naturaleza del hombre demuestra instintivamente que **es bueno alabar a JEHOVÁ**. **Es hermoso** y además, es eminentemente apropiado.

147:2–4 Él es el Dios de la restauración. Aquí se le alaba por la reconstrucción de **Jerusalén** y por juntar a los emigrantes de Israel de su cautividad. El hecho de que una nación o un individuo haya fracasado no significa que Dios haya acabado con él. En Su ministerio de gracia, restaurándonos, **Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas**. Y puesto que Él cuenta **las estrellas** y **llama** a cada una **por su nombre**, sabemos que Él cuenta a Su pueblo y conoce a cada uno individual e íntimamente.

El modo de colocar la misericordia del Señor al lado de Su conocimiento infinito en los versículos 3 y 4 hizo a Archibald G. Brown exclamar:

«Oh Espíritu Santo, con reverencia humilde nos atrevemos a decir que nunca has recogido y puesto juntas dos declaraciones más exquisitas que éstas: "Él sana a los quebrantados de corazón" y "Él cuenta el número de las estrellas».

«Con una mano sanadora sobre un corazón quebrantado,
Y la otra sobre una estrella,
Nuestro Dios maravilloso mide la distancia entre las dos,
Y no le parece mucha».

M. P. Ferguson

:5–6 Él es el **gran** Señor: **fuerte en poder**, e **infinito** en Su **entendimiento**. Aviva y anima a los oprimidos, y **humilla** a sus **malvados** opresores.

147:7–9 Entonces, debemos agradecer y alabar a **Dios** por Su providencia en la naturaleza. Debemos **cantar** nuestra gratitud a Él por las **nubes** extendidas sobre **los cielos**. Debemos alabarle con música por la **lluvia** que nos da y por todo lo que ella significa para **la tierra**. Debemos alabarle por la **hierba** que cubre los collados. Podrían escribirse libros enteros acerca de la función esencial de las **nubes**, la **lluvia** y la **hierba**.

Aunque Él es tan grande, se preocupa de que las bestias reciban su **alimento**, y responde al clamor hambriento de **los hijos de los cuervos**.

147:10–11 El Señor debe ser adorado por la prioridad que da a lo espiritual por encima de lo físico. Él no está impresionado por los caballos de una brigada de caballería, ni por las **piernas** fuertes de los soldados de infantería. Cambiando la figura, Él no se complace en los caballos en sus carreras ni en los atletas que disputan en los juegos olímpicos. Pero **JEHOVÁ** se deleita en **aquellos que** le temen y **esperan en Su misericordia**.

147:12–14 Por otra parte, debemos adorarle por Su bondad hacia **Jerusalén**. Aquí se presentan cuatro bendiciones distintas:

Seguridad civil: —Él hace cerrojos fuertes para asegurar las **puertas** de la ciudad contra la invasión.
Felicidad doméstica: —Los habitantes gozan de una vida feliz y completa.
Tranquilidad nacional: —**Él mantiene la paz** en las fronteras.
Prosperidad agraria: —Satisface al pueblo con los **mejores** alimentos.

147:15–18 Su control sobre los elementos de la naturaleza no debe ser olvidado en el momento de alabar a JEHOVÁ. Cuando **da Sus órdenes**, producen resultados prontos y espectaculares. La tierra se cubre de **nieve**, como con una manta de lana. Él cubre la tierra

con una capa ligera de **escarcha** que se parece a la **ceniza** blanca. Cuando desciende el **granizo** cual pedazos de hielo arrojados del cielo, ¿quién no corre buscando refugio? Entonces, cambia Sus órdenes y la nieve y el hielo se derriten. El viento solano hace subir la temperatura y el deshielo de la primavera comienza. Y así es en los asuntos humanos, que los inviernos fríos y oscuros son seguidos por el calor y el avivamiento de la primavera.

147:19–20 Finalmente, Él debe ser honrado por Su favor especial **a Israel**. Fue sólo a esta **nación** que Él dio Sus leyes y pactos. Ninguna otra nación ha sido favorecida así. Los gentiles no fueron los receptores de Sus reglas. Williams escribe:

«Su elección de Israel como el depositario de Su Palabra y el canal de su comunicación al mundo (vv. 19–20) conmovió a Moisés y luego a Pablo a maravillarse y adorar (Dt. 4:8; Ro. 3:2; 11:33)».

Salmo 148:

El Coro de La Creación

He visto y oído muchos coros distintos, pero nunca he visto a ninguno como éste. Está compuesto de toda la creación, animada e inanimada. El universo es el lugar del coro, con un sinfín de bancos, fila tras fila.

148:1–6 En la sección de arriba están los **ángeles**, alabando a JEHOVÁ **desde los cielos**, los **ejércitos** del cielo que están cantando las glorias de JEHOVÁ. Un poco más abajo están **el sol, la luna y las lucientes estrellas**; su parte es la música del orbe. Los **cielos** más altos y las nubes llenas de agua también cantan: «¡Gloria a Dios en las alturas!». Todos honran a Dios como su Creador, Aquel que habló e hizo existir el mundo. Él es quien da permanencia y estabilidad a Su creación, y entretejió en ella leyes y principios invariables.

148:7–8 Los siguientes en el orden de descenso son los **grandes monstruos marinos** y todas las formas de vida que llenan el mar. Ellos también testifican que la Mano que les hizo es divina. **El fuego, el granizo, la nieve, las nubes** y la **tempestad** están prontos para obedecer Sus órdenes, y nos recuerdan que Jehová controla las estaciones del año y el tiempo, y emplea a todos ellos para hacer Su voluntad.

148:9–10 A continuación están **los montes** y **todos los collados**, que levantan sus cabezas en adoración. **Todos los árboles** también están, los frutales y los que dan madera; alzan sus ramas a Su nombre. Las **bestias** y los animales domésticos, los **reptiles** y las aves, todos cantan la sabiduría y el poder del Señor.

148:11–12 Aproximándonos un poco más a los asientos de primera fila en el coro vemos una gran asamblea humana: **reyes, príncipes, todos** los oficiales de los gobiernos y toda la gente común. Chicos y chicas, **ancianos y niños**, todos tienen la cabeza alzada y la boca abierta y cantando en adoración a JEHOVÁ.

148:13–14 El coro masivo alaba al **nombre de JEHOVÁ** como el **Nombre** que es sobre todo nombre, y como Aquel cuya **gloria** es inmejorable. Este coro tiene un tema particular en su cántico: magnifica al Señor por lo que ha hecho para **Israel**. levantado o exaltado el poderío (el **cuerno** es símbolo de poder) para Su pueblo, y es el Mesías. En la segunda venida del Señor Jesús, **Sus santos** hallan una ocasión especial para **alabarle. Los hijos de Israel,** al frente del coro, están en el lugar especial cerca **de Él**. Mediante la nación

restaurada las bendiciones fluyen a todo el mundo. Por esto los del coro alzan sus voces a una en la gran Aleluya: **«¡Alabad a JEHOVÁ!».**

Salmo 149:

Las Alabanzas Sublimes de Dios

Este Salmo tiene dos partes. En la primera de ellas (vv. 1–6a), los santos cantan. En la segunda (vv. 6b–9), reinan. Trata del tiempo cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra y dé comienzo a Su reino tan esperado.

149:1–3 El **cántico nuevo** que canta Israel es el cántico de la creación, la redención y el reino. Se regocijan en JEHOVÁ como Autor de la creación natural y espiritual, así como de su Monarca glorioso.

Le alaban no sólo con cánticos, sino también **con danza**. ¿Qué es esto? ¿Bailan los creyentes? En este caso particular, sí, con delicia pura y santa delante del Señor en Su reino. Como una expresión de verdadero gozo espiritual y adoración, **la danza** es aceptable a Dios. Pero cuidado, porque si emplea esto para justificar los bailes sensuales y populares que se practican en el mundo hoy en día para divertirse, esto es otra cosa. Hay una diferencia entre el uso y el abuso del baile. El salmista sólo habla del uso que es divinamente aprobado. Lo mismo pasa con la música instrumental. Si el pandero y el arpa tuvieran emociones, todos ellos aspirarían hacer melodía al Señor. Con demasiada frecuencia son degradados y empleados para la diversión sensual. Su uso correcto es bueno, pero el abuso de ellos es algo horrible.

149:4–6a ¿Por qué hay toda esta conmoción, esta música de júbilo? Porque **JEHOVÁ se complace en Su pueblo** restaurado; Él ha condecorado al remanente leal con un galardón de victoria. La Gran Tribulación ha pasado, y es un día de resplandor del sol en una mañana sin nubes (2 S. 23:4).

El pueblo tiene muchos motivos para regocijarse **en** la **gloria** que es suya por su asociación con el Rey de Gloria. Tienen toda la razón al alzar sus voces y hacerlas retumbar alrededor suyo, en cántico **gozoso**, sentados en sus tronos de día o acostados **en sus camas** de noche (la palabra «camas» en el v. 5 puede referirse a ambas cosas). Es apropiado que sus cuerdas vocales estén llenas de **las alabanzas sublimes** de Dios.

149:6b–8 Como puedes ver, hay un cambio brusco en medio del versículo 6. Desde aquí hasta el final, Israel es encontrado en el papel de juez, dispensando justicia. Esto puede referirse a la destrucción de sus enemigos cuando vuelva el Mesías. Aquel juicio será ejecutado por el Señor, pero puede que la nación, en forma figurada, lo comparta. Prefiero pensar más bien que se refiere a Israel en su lugar como cabeza de las naciones durante el Milenio. Durante ese periodo el Señor Jesús regirá con vara de hierro (Ap. 2:27). Los apóstoles se sentarán en tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28). Israel mismo tendrá su parte reinando sobre los gentiles (Dn. 7:22).

Los santos tienen espadas de **dos filos en sus** manos, y ejecutan **venganza y castigos a los pueblos** cuando es necesario. Los **reyes** rebeldes y **sus nobles** serán atados **con grillos** y **cadenas de hierro**. Será un reino de justicia absoluta y de juicio fiel y verdadero.

149:9 Así será el lugar de honra para Israel en aquel día: verá pronto el castigo de toda insubordinación y subversión.

También es verdad que los **santos** del *Nuevo Testamento* tomarán parte en el reino venidero de Cristo. Leemos acerca de esto en 1 Corintios 6:2–3.

Salmo 150:

¡Alabad Al Señor!

Hemos llegado al gran final. ¿Y qué sería más apropiado sino encontrar aquí un llamado corto y concentrado, apelando a toda la creación a hallar su destino verdadero en la adoración de Dios? El Salmo contesta cuatro preguntas claves acerca del tema de la alabanza: ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cómo? y ¿Quién?

La gloria de Dios fue el propósito de la creación. Por lo tanto, el ser humano, al alabar al Señor, encuentra la razón central de su existencia. Esto fue escrito en un catecismo protestante, el *Shorter Catechism* (catecismo breve): «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarle para siempre».

150:1 Pero, *¿dónde?* Debemos **alabarle en Su santuario** y **en la magnificencia de Su firmamento**, que es otra manera de decir: «*en todo lugar* en el cielo y en la tierra». No hay lugar donde la adoración no sea apropiada.

150:2 *¿Y por qué motivos?* **Por sus proezas** y **conforme a la muchedumbre de Su grandeza**. En otras palabras, debemos alabarle por lo que Él ha hecho por nosotros, y por quién es. Pero no sólo *por* Su grandeza, sino también *conforme* a la muchedumbre de Su grandeza. Es un pecado tener falta de entusiasmo al relatar las excelencias de nuestro Creador y Redentor.

150:3–5 *¿Cómo?* Con orquesta de todo tipo de instrumento. **La bocina** con sus notas marciales y dominantes. **El salterio** con sus tonos dulces y pastorales. **El arpa**, suave y dulce en su música. **El pandero** festivo y no cohibido en su acompañamiento de **la danza**. Toda clase de **instrumentos de cuerdas**, el violoncelo, la bandurria, la guitarra: capturan cada nota y acorde en el mundo musical para honrar al Gran Rey. Los instrumentos de viento: la flauta, el oboe, el clarinete: no pierdas ni uno de ellos en esta gran profusión filarmónica. Y los instrumentos de percusión, bendícelos, especialmente los **címbalos resonantes** que casi nos parten el oído, que puntúan el himno con su fuerte «amén».

150:6 Pero esto nos conduce a la pregunta final: *¿Quién?* Y la respuesta es, por supuesto: **«Todo lo que respira alabe a JAH».** Al coro masivo de todas las voces de la tierra se le da la señal para unir sus voces en un gran grito de alabanza eterna a Dios. **«¡Aleluya! ¡Alabad a JEHOVÁ!»**

Bibliografía

Alexander, Joseph A. *The Psalms Translated and Explained*. Grand Rapids, Baker Book House, reimpresión de la edición de 1873 en Edinburgh, 1977.

Barnes, Albert. *Notes on the Books of Psalms*. 3 vols. New York: Harper Bros. Publishers, 1868.

Bellett, J. G. *Short Meditations on the Psalms*. Oak park, IL: Bible Truth Publishers, 1961.

Bridges, Charles. *Psalm 119*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, reimpresión de la edición de 1827, 1977.

Clarke, G. G. *Analytical Studies in the Psalms*. Kilmarnock: John Ritchie, Ltd., 1949.

Delitzsch, Franz. «Psalms». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 11–13. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970.
Gaebelein, A. C. *The Book of Psalms*. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1939.
Grant, F. W. «Psalms». En *The Numerical Bible*. New York: Loizeaux Bros., 1897.
Ironside, H. A. *Studies on Book One of the Psalms*. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1952.
Kidner, Derek. *Psalms 1–72*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
——— *Psalms 73–150*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.
Lewis, C. S. *Reflections on the Psalms*. London: Collins, Fontana Books, 1969.
Maclaren, A. *The Book of Psalms*. London: Hodder & Stoughton, 1908.
Meyer, F. B. *F. B. Meyer on the Psalms*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, n.d.
Morgan, G. Campbell. *Notes on the Psalms*. Westwood, N.J.: Revell Co., 1947.
Perowne, J. J. Stweart. *The Book of Psalms*. 2 vols. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión de la edición de 1878, 1966.
Samuel, E. Bendor. *The Prophetic Character of the Psalms*. London: Pickering & Inglis, n.d.
Scroggie, W. Graham, *Psalms*, vol. 2. London: Pickering & Inglis, 1949.
——— *The Psalms*. Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1948.
Spence, H. D. M. and Exell, Joseph S., Editors. *Pulpit Commentary*, Vol. 8. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.
Spurgeon, C. H. *The Treasury of David*. Grand Rapids: Baker Book House, 1983.
Wright, *The Psalms of David and the Higher Criticism, Or Was David «The Sweet Psalmist of Israel»?* Edinburgh and London: Oliphant Anderson & Ferrier, 1900.
Young, E. J. *Psalm 139*. London:The Banner of Truth Trust, 1965.
Clements, Roy. *Cánticos desde la experiencia: La relación emocional con Dios*. Andamio, Barcelona.
Darby, J. N. *Reflexiones sobre los Salmos*. CLIE, Terrassa.
De Valdés, Juan. *Comentario a los Salmos*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 4 —Poéticos. CLIE, Terrassa.
Howett, J. H. *Fuentes vivas en el desierto*. CLIE, Terrassa.
Hunter, John. *Cristo en los Salmos*. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios Ironside*. Vol. 5: Salmos. CLIE, Terrassa.
Longman, T. *Cómo leer los Salmos: Una introducción a la poesía hebrea*. CLIE, Terrassa.
Martínez, J. M. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 6: Salmos. CLIE, Terrassa.
——— *Salmos escogidos*. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B. *Salmos mesiánicos.* CLIE, Terrassa.
Spurgeon, C. H. *Tesoro de David. Vols.* 1 y 2. CLIE, Terrassa.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Introducción

«Éste no es un álbum de fotos ni un libro de buenos modales, sino que ofrece la clave de la vida. Cada ejemplo de comportamiento que se nos presenta es regido por el mismo criterio, que puede resumirse así: "¿Sabiduría o insensatez?"»

Derek Kidner

I. Su Lugar Único en el Canon

El Libro de Proverbios es tan moderno como lo es el día de hoy. Trata los problemas de la vida que cada uno de nosotros tiene que enfrentar.

Si pudiéramos decir de algún libro de la Biblia: «es especialmente para los jóvenes», ciertamente este libro es el de Proverbios.

«Cierta vez un joven le dijo a Carlyle que no había nada en el libro de Proverbios, a lo que éste respondió: "Haz unos cuantos proverbios y cambiarás de opinión en cuanto al libro».

Proverbios es la colección más exquisita del mundo en cuanto a sentido común sano y santificado, y escrito con el propósito de que los jóvenes no tengan que repetir algunos de los vergonzosos errores que sus antecesores han cometido.

El propósito de Proverbios es enunciado en el 1:1–7. Resumiendo, es para dar sabiduría y entendimiento al joven, para que halle la verdadera bendición en la vida y se escape de las trampas y los peligros del pecado. El versículo clave es el 9:10: «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia».

Arnot titula este libro así: «Leyes celestiales para la vida terrenal», título que describe de manera concisa su contenido.

Un proverbio es una declaración expresiva de sabiduría, a menudo usando las palabras con cierta gracia para que sea fácil de recordar. La mayoría de los proverbios constan de dos frases, presentando similitudes o contrastes.

Hay diferentes variedades de proverbios, como puede observarse en la siguiente lista:

1. Algunos son declaraciones simples, que expresan un hecho sencillo:
«Cuando los caminos del hombre son agradables a JEHOVÁ,
aun a sus enemigos hace estar en paz con él» (16:7).

2. Algunos consisten de 2 frases u oraciones que comparan una cosa con otra:
«Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras» (25:25).

3. Otros tienen dos frases u oraciones, generalmente unidas por *pero* o *mas,* y describiendo cosas que se oponen las unas a las otras:
«La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá» (10:7).
Esta clase de proverbio se encuentra sobre todo en los capítulos 10–15.

4. Hay proverbios que dos frases u oraciones que repiten el mismo pensamiento, aunque de manera ligeramente distinta:
«Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña» (23:27).

II. Autor

Este libro en ocasiones recibe el nombre de «Los Proverbios de Salomón», debido a que la mayoría de los dichos que contiene fueron escritos por aquel sabio rey (1:1; 10:1; 25:1). 1 Reyes 4:32 nos dice que Salomón compuso 3.000 proverbios, y éstos son los cientos de ellos que el Espíritu de Dios inspiró para que formasen parte de la Sagrada Escritura.

El capítulo 30 nos dice que son «palabras de Agur, hijo de Jaqué» (30:1). El capítulo 31 es introducido como «palabras del rey Lemuel» (31:1). Hasta el día de hoy no conocemos la identidad de estos dos hombres, aunque algunos piensan que eran otros nombres que usaba Salomón.

III. Fecha

Debido a que Proverbios 25:1 nos dice que los hombres de Ezequías copiaron una sección de los Proverbios de Salomón, la forma final del libro ha de ser, al menos, de alrededor del año 700 a.C. Las contribuciones originales de Salomón serían del 900 a.C. Si Agur y Lemuel no son nombres poéticos de Salomón, y fueron hombres que vivieron antes del 900 a.C. o después del 700 a.C., esto expande aún más los límites del posible periodo de compilación.

IV. Trasfondo y Temas

Escrito por Salomón y otros, el vivaz y poético libro de Proverbios ofrece una amplia educación. Trata con una gran gama de temas: desde el corregir a un niño hasta gobernar un reino. A veces uno se pregunta si existe alguna verdad que no se encuentre en este libro, aunque sólo sea citada superficialmente. Habla del problema del alcohol, de pagar a plazos, de la delincuencia juvenil y de la administración en el trabajo. Aquí encontraremos a todo tipo de gente: la mujer rencillosa, el necio orgulloso, el hombre a quien no le gusta que le digan sus fallos, y la esposa ideal. Y lo mejor es que el Señor Jesús está aquí también, hablándonos como la Sabiduría personificada. «Los elementos ideales del libro hablan de Él; los defectos reales claman por Él» (citado en *Daily Notes*).

El libro de Proverbios es difícil de bosquejar. En lugar de presentar una continuidad de pensamiento, como una película, presenta cuadros individuales, como si se tratase de diapositivas.

Al ir estudiándolo, observaremos que se parece al libro de Santiago en muchos aspectos.

Otra forma provechosa de estudiarlo es buscando ilustraciones de proverbios particulares en:

1. La Biblia Misma
2. Historia
3. Biografía

4. Literatura
5. Naturaleza
6. Periódicos y Noticieros
7. Radio y Televisión
8. Tu Propia Experiencia

Es útil y necesario recordar que, aunque algunos de los proverbios son declaraciones de *verdad absoluta*, algunos son declaraciones que son *verdad generalmente* pero que pueden tener excepciones en algunas ocasiones. Por ejemplo, siempre es verdad que «torre fuerte es el nombre de JEHOVÁ» (18:10), pero es posible que haya muchas excepciones en la declaración de que: «en todo tiempo ama el amigo» (17:17).

En el estudio de este Comentario es esencial leer el versículo o versículos correspondientes antes, ya que muchas de las explicaciones carecerán de sentido si no van acompañadas de la lectura del proverbio en cuestión.

Clasificación de algunos de los Temas en el Libro de Proverbios

La Manera de hablar

Amable (15:1a, 4a)
Apropiada (15:23; 25:11)
Áspera (15:1b)
Buena (10:20a, 21a; 16:21, 23–24; 23:16)
Calumniando (10:18b; 30:10)
Chismeando (25:23)
Chismeando, murmurando (11:13a; 16:28; 17:9b; 18:8; 20:19; 22:11a; 26:10, 22–26, 28)
Considerada (15:28a)
Dañina (11:9, 11; 12:18a; 15:4b; 16:27; 18:21; 26:18–19)
Despreciando (11:12a)
Excesiva (10:19a; 13:3b)
Honesta (12:19a; 13:5)
Inapropiada (17:7)
Lisonjeando (20:19; 26:28b; 28:23; 29:5)
Mal (12:13a; 15:28b)
Mintiendo, engañando (6:17; 10:18a; 12:19b, 22a; 14:25b; 17:4; 26:18–19, 23–26, 28a)
Molestando (27:14)
Necia (12:23b; 14:3a, 7; 15:2b; 18:6, 7)
Perversa (4:24; 10:31b, 32b; 15:4b; 17:20b)
Precipitada (18:13; 29:20)
Reservada (10:19b; 11:12b, 13b; 12:23a; 13:3a; 17:27a, 28; 21:23)
Sabia (10:31a; 14:3b; 15:2a; 18:4)
Sanando (12:18b; 15:4a; 16:24; 18:21)
Satisfactoria (12:14; 18:20)
Vana (14:23b)
Verdadero y falso testimonio (6:19; 12:17; 14:5, 25; 19:5, 9, 28; 21:28; 25:18)

La Mujer Mala

La mujer extraña o ramera (2:16–19; 5:3–23; 6:24–35; 7:5–27; 9:13–18; 22:14; 23:27–28; 30:20)

Otras Mujeres

La buena esposa (12:4; 18:22; 31:10–31)
La esposa de la juventud (5:18–19)
La esposa prudente (19:14)
La mujer agraciada (11:16)
La mujer hermosa sin discreción (11:22)
La mujer odiada (30:23)
La mujer rencillosa (19:13; 21:9, 19; 25:24; 27:15–16)

Padres

Instrucción en la educación infantil (13:24; 19:18; 22:6, 22:15; 23:13–14; 29:15, 17)
Obediencia y desobediencia a los padres (1:8–9; 6:20, 22; 13:1, 19–25; 20:20; 23:22; 30:17)
Palabras de consejo paternal (1:8–19; 2:1–22; 3:1–35; 4:1–27; 5:1–23; 6:1–35; 7:1–27; 23:19–35; 24:4–22; 31:1–9)

Riqueza

Acompañada de turbación (15:6, 16–17; 16:8; 17:1)
Heredada (19:14)
Mayordomía y generosidad (3:9–10, 27–28; 11:24–26; 19:6; 21:26b; 22:9; 28:27)
Menos valiosa que la sabiduría (16:16)
No fiable (11:28)
Obtenida apresuradamente (13:11; 20:21; 28:20b, 22)
Obtenida con violencia (11:16)
Obtenida deshonestamente (10:2; 13:22b; 15:6b; 20:17; 21:6; 22:16; 28:8)
Obtenida honestamente (10:16)
Pasajera (23:4–5; 27:24)
Pretendida (13:7)
Protección de (10:15a; 13:8; 18:11)
Regalos y sobornos (15:27; 17:8, 23; 18:16; 19:6; 21:14; 25:14; 29:4)
Su valor limitado (11:4)
Trae amigos (19:4, 6)

El Señor

La bendición de (10:22)
Confianza en (3:25–26; 29:25b)
Creación por (3:19–20; 16:4; 20:12; 22:2b; 29:13b)
Dirección de (3:5–6; 16:3, 9)

Disciplina de (3:11–12)
Fuente de sabiduría (2:6–8)
Juicio y justicia por (15:25a; 17:3; 21:2; 29:26)
Omnipresencia de (15:11; 16:2)
Oración contestada por (15:8, 29)
Protección por (15:25b; 18:10)
El rico y el pobre (10:15; 13:7–8; 14:20–21, 31; 15:16; 17:1, 5; 18:23; 19:1, 4, 17; 21:13; 22:2, 7, 16, 22–23; 28:3, 6, 11, 27; 29:7, 13)
Soberanía y poder de (16:1, 7, 9, 33; 19:21; 20:24; 21:30–31; 22:12)
El temor del Señor (1:7, 29; 2:5; 8:13; 9:10; 10:27; 14:26–27; 15:16, 33; 16:6; 19:23; 22:4; 23:17; 24:21; 28:14)

Temas Varios

Abominaciones
—al Señor (3:32; 6:16; 8:7; 11:1, 20; 12:22; 15:8–9, 26; 16:5; 17:15; 20:10, 23; 21:27; 28:9)
—a otros (13:19; 16:12; 24:9; 26:25; 29:27)
Amigos, vecinos y amistad (3:27–29; 6:1–5; 11:12, 12:26; 14:21; 16:28; 17:9, 17; 18:17, 24; 21:10; 22:24–25; 24:17, 19; 25:8–9, 17, 20–22; 26:18–19; 27:6, 9, 10, 14, 17; 28:23; 29:5)
Aplicación (12:9, 11; 14:4, 23a)
El burlador o escarnecedor (3:34a; 9:7–8, 12; 13:1; 14:6; 15:12; 19:25; 21:11, 24; 22:10; 24:9; 29:8a)
Conflicto y contención (10:12; 12:18; 13:10; 15:1–4, 18; 16:27–28; 18:6–8; 21:9, 19; 28:25)
Contraste entre el diligente y el perezoso (10:4–5; 12:24, 27; 13:4)
Contraste entre el hombre justo y el hombre impío (3:32–33; 10:3, 6–7, 9, 11, 16, 24–25, 28, 29–32; 11:3–11, 17–21, 23, 27, 31; 12:2–3, 5–8, 12–14, 20–21, 26, 28; 13:2, 5–6, 9, 21, 25; 14:2, 9, 11, 14, 22, 32; 15:8–9, 26; 24:15–16; 28:1, 12)
Contraste entre el hombre sabio y el hombre necio (3:35; 10:8, 13–14, 23; 12:15–16, 23; 13:16; 14:3, 8, 15–16, 18–19, 24, 33; 15:7, 14, 20–21; 17:11–12, 16, 21, 24–25, 28; 18:2, 6–8; 29:8–9, 11)
Enemigo (16:7; 24:17–18; 25:21; 27:6)
Enojo y paciencia (14:17, 29; 15:18; 16:32; 19:11)
Envidia (3:31; 14:30; 23:17; 24:1, 19; 27:4)
Fianzas (6:1–5; 11:15; 17:18; 20:16; 22:26–27; 27:13)
Ganando almas (11:30; 24:11–12)
El hombre diligente (21:5; 22:29; 27:18, 23–27; 28:19a)
La interrelación entre la salud física, mental y espiritual (3:1–2, 7, 8, 16; 4:10, 22; 9:11; 13:12; 14:30; 15:13, 30; 16:24; 17:22; 18:14; 27:27)
Justicia e injusticia (13:23; 17:15, 26; 18:5; 21:15; 22:8, 16; 24:23–24)
Linderos antiguos (22:28; 23:10–11)
Miel (16:24; 24:13; 25:16, 27; 27:7)
Orgullo y humildad (3:34b; 8:13; 11:2; 15:33; 16:5, 18–19; 18:12; 22:4; 29:23)
La Palabra y la obediencia a ella (13:13–14; 16:20; 19:16; 28:4, 7, 9; 29:18; 30:5–6)
Parcialidad (18:5; 24:23b–25; 28:21)

El perezoso (6:6–11; 10:26; 15:19; 18:9; 19:15, 24; 20:4, 13; 21:25; 22:13; 24:30–34; 26:13–16)
Pesos y balanzas falsas (11:1; 16:11; 20:10, 23)
Prestando y tomando prestado (22:7b)
Prontitud para aceptar instrucción y corrección (1:5; 9:7–9; 10:17; 12:1, 15; 13:1, 10, 18; 15:5, 10, 12, 31–32; 17:10; 19:20, 25; 21:11; 25:12; 27:5–6; 28:23; 29:1)
Reputación (10:7; 22:1)
El rey o gobernante (14:28, 35; 16:10, 12–15; 19:12; 20:2, 8, 26, 28; 21:1; 22:11, 29; 23:1; 24:21, 22; 25:2–7, 15; 28:15–16; 29:2, 4, 12, 14, 26; 30:31; 31:4–5)
La sabiduría de aceptar dirección o consejo de otras personas (11:14; 12:15; 15:22; 20:18; 24:6)
La sabiduría personificada (1:20–33; 8:1–36; 9:1–6; 14:1a; 16:16, 22; 19:23)
Siervos y esclavos (14:35; 17:2; 19:10; 29:19, 21)
La suerte (16:33; 18:18)
Templanza y dominio propio (23:1–3; 25:28)
Vejez (16:31; 17:6; 20:29)
Vino (20:1; 21:17; 23:20–21, 29–30; 31:4–7)

BOSQUEJO

I. INTRODUCCIÓN (1:1–7)
II. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ (1:8–9:18)
- A. La Amonestación de la Sabiduría (1:8–33)
- B. Los Caminos de la Sabiduría (Cap. 2)
- C. Las Recompensas de la Sabiduría (3:1–10)
- D. La Sabiduría como el Premio (3:11–20)
- E. La Sabiduría Puesta en Práctica (3:21–35)
- F. La Sabiduría como un Tesoro Familiar (4:1–9)
- G. La Sabiduría y los Dos Caminos (4:10–27)
- H. La Insensatez de la Inmoralidad (Cap. 5)
- I. La Insensatez de las Fianzas, la Pereza y el Engaño (6:1–19)
- J. La Insensatez del Adulterio y la Fornicación (6:20–7:27)
- K. La Sabiduría Personificada (Cap. 8)
- L. Invitaciones de la Sabiduría y la Insensatez (9:1–18)

III. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA MORALIDAD PRÁCTICA (10:1–22:16)
- A. Contraste entre los Estilos de Vida del Justo y el Impío (10:1–15:33)
- B. Alabanza del Estilo de Vida del Justo (16:1–22:16)

IV. PROVERBIOS DE LOS SABIOS (22:17–24:34)
- A. Palabras de los Sabios (22:17–24:22)
- B. Más Dichos de los Sabios 24:24–32)

V. PROVERBIOS DE SALOMÓN COMPILADOS POR LOS VARONES DE EZEQUÍAS (25:1–29:27)
VI. LAS PALABRAS DE AGUR (Cap. 30)
VII. LAS PALABRAS DE LEMUEL QUE LE ENSEÑÓ SU MADRE (31:1–9)

VIII. LA ESPOSA Y MADRE VIRTUOSA (31:10–31)

Comentario

I. INTRODUCCIÓN (1:1–7)

1:1 Salomón, hijo de David fue el más sabio, rico y honorable de los reyes de **Israel** (1 R. 3:12–13; 4:30–31). Pronunció tres mil **proverbios**, pero solamente algunos de ellos han sido preservados en este libro, los cuales se extienden desde el 1:1 hasta el 29:27.

1:2–3 Los versículos 2–6 nos dan la razón por la que él escribió estos proverbios. En resumen, éstos ofrecen **sabiduría** práctica para vivir y para la administración de la vida.

Aquí se puede aprender sagacidad y recibir la clase de instrucción que explica cómo hacer las cosas. Aquí se aprende a **entender razones prudentes**, para discernir entre lo bueno y lo malo, lo provechoso y lo vano, lo útil y lo perjudicial. Aquí es donde los hombres son instruidos en lo que es sabio, justo, apropiado y honorable.

1:4 Escuchando a estos proverbios **los simples** desarrollan **sagacidad** y **los jóvenes** adquieren **cordura** y sentido común santificado.

1:5 Los sabios aumentarán su sabiduría al prestar atención a estos proverbios, y **el entendido** aprenderá a cómo conducirse a si mismo y a otros también. ¿No es de gran importancia el hecho de que un libro que va dirigido primariamente a los jóvenes anuncie en el mismo comienzo: **«Oirá el sabio»?** Esto es a lo que se refiere el libro de Proverbios cuando dice «sabio»: alguien que se deja enseñar, que está dispuesto a no manipular todas las conversaciones, sino a escuchar. No es el típico insufrible sabelotodo.

1:6 El propósito del libro es capacitar al lector **para entender proverbio y declaración**, esto es, la lección que a menudo se encuentra bajo la superficie. Le ayuda a alcanzar el significado de los dichos de los **sabios** y las verdades ocultas que éstos contienen.

1:7 Ahora llegamos al versículo clave del libro (ver también el 9:10). **El temor de JEHOVÁ es el principio** o parte principal **de la sabiduría**. Si uno quiere ser sabio, el lugar donde debe comenzar es reverenciando a Dios, confiando en Él y obedeciéndole.

¿Hay algo más razonable, que la criatura confíe en su Creador? Por el otro lado, ¿hay algo más insensato que un hombre rechace la Palabra de Dios y viva rigiéndose por sus propias ideas? Lo más sabio es arrepentirse de los propios pecados, confiar en Jesucristo como Señor y Salvador, y entonces vivir para Él de todo corazón y con toda devoción.

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. Del mismo modo que el sabio en este libro está dispuesto y deseoso de aprender, el necio es aquel al que no se le puede decir nada. Es intratable y engreído, y si llega a aprender alguna lección es sólo a base de golpes y problemas.

II. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA SABIDURÍA Y DE LA INSENSATEZ (1:8–9:18)

A. La Amonestación de la Sabiduría (1:8–33)

1:8 Los siete primeros capítulos van dirigidos en gran parte a **«hijo mío»**, expresión que aparece unas 15 veces. A lo largo de estos capítulos, vamos escuchando el latir del

corazón de un padre que quiere lo mejor para la vida de su hijo. Prestando atención a estos consejos paternales, el joven evitará las trampas de la vida, y adquirirá destreza en los asuntos prácticos y cotidianos.

¡Cuánto debemos a la influencia de padres piadosos, y especialmente de madres piadosas!

Henry Bosch nos recuerda:

«Muchos grandes hombres del pasado han sido ricamente bendecidos por lo que aprendieron sobre las rodillas de su madre. Sin ir más lejos, consideremos a Moisés, Samuel y Timoteo. El cuidado maternal e influencia piadosa que experimentaron estos líderes espirituales produjo fruto abundante en sus vidas. También se puede pensar en San Agustín, John Newton y los fervorosos hermanos Wesley, cuyos nombres probablemente no hubiesen resaltado en las páginas de la historia a no ser por las mujeres piadosas que les criaron en hogares donde la ley del amor y el testimonio cristiano eran su guía e inspiración diarias».

1:9 Cuando se hace caso del consejo paternal, éste se convierte en un **adorno de gracia** en la **cabeza** y en **collares** alrededor del **cuello,** que es un modo poético de expresar que la obediencia produce honor y belleza moral en la vida del hijo sabio.

1:10 A menudo, cuando un joven arruina su vida, la explicación que más se oye es que: «se juntó con malas compañías». El proceso nos lo explican los versículos 10–19 a todo color.

Antes de nada, se iza la bandera de advertencia. La vida está repleta de malas tentaciones, y debemos tener el coraje y la valentía para decir: «No», cientos de veces a la semana.

1:11 Se nos presenta la pandilla de la esquina invitando a nuestro joven amigo a participar en un robo armado. Si hace falta «se cargarán» a la víctima. Nuestro amigo puede sentirse halagado al ver que estos brutos quieren aceptarle como uno más de su pandilla. **«Ven con nosotros»**, dicen. Y él se entusiasmará por el aliciente de algo tan atrevido.

1:12–14 Tal vez esté aburrido y hastiado de una vida protegida, y quiere hacer algo: «para divertirse». ¡He aquí la oportunidad! ¡El crimen perfecto! Muerte repentina y violenta, y después deshacerse rápidamente de cualquier evidencia delatora. Y el gran incentivo, por supuesto, es que todos ellos serán ricos de la noche a la mañana. Habrá botín más que suficiente para llenar las **casas** de todos los cómplices. Así que dicen: «Hazte con ello, y conseguirás un buen montón. Todos participaremos con igualdad. No tienes nada que perder».

1:15–16 Pero hay una voz más sabia que dice: «**Hijo mío**, no lo hagas. Manténte tan lejos de ellos como puedas. No tengas nada que ver con sus planes de prosperidad instantánea. No puedes ganar».

«Debes darte cuenta que estos tipos andan persiguiendo constantemente vidas que matar, y son diestros con el gatillo. Cometen un asesinato tras otro en rápida sucesión».

1:17–18 Cualquier **ave** tiene suficiente inteligencia para evitar las redes y trampas que están a la vista. Pero estos hombres ponen trampa a **sus propias** vidas, y después caen en ella.

1:19 Hay una moraleja en la historia. Los que intentan enriquecerse apresuradamente, por su avaricia pagan con sus propias vidas. **Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores**.

Este pasaje en particular trata con el deseo de enriquecerse mediante la violencia. Pero la aplicación es más amplia, pues incluye cualquier plan de hacer dinero rápido, ya sea apostando, jugando a la lotería o especulando en la bolsa de valores o en otra cosa.

A continuación oímos dos voces llamando a los hombres que pasan. Una es la voz de la Sabiduría, y la otra es la voz de la mujer extraña. La Sabiduría, aunque aquí se presenta en forma de mujer, realmente simboliza al Señor Jesucristo. La mujer extraña es un tipo de tentaciones pecaminosas y del mundo impío.

En los versículos 20–23 la Sabiduría ruega a aquellos que neciamente piensan que pueden vivir sin ella.

1:20 Obsérvese que la **Sabiduría** se sitúa y **clama** en lugares estratégicos para que todos puedan oír su mensaje. **Alza su voz en las plazas** de la ciudad.

1:21 Ahora se encuentra en las ruidosas encrucijadas, y **en las entradas de las puertas de la ciudad**; y del mismo modo nuestro Señor llama a la raza humana dondequiera que pasa:

> «Donde se cruzan los senderos de la vida,
> Donde se escuchan los clamores del pobre,
> A pesar del estruendoso conflicto egoísta,
> Tu voz siempre se oye, oh Hijo del Hombre».
>
> *Frank Mason North*

1:22 La Sabiduría llama a los **simples**, a **los burladores** y a **los insensatos**. Los **simples** son personas ingenuas e impresionables que están abiertas a todo tipo de influencia, ya sea buena o mala; en estas ocasiones su inestabilidad parece inclinarles en sentido erróneo. **Los burladores** son aquellos que tratan al consejo sabio con desdén; para ellos no hay nada sagrado o serio. **Los insensatos** son los que rechazan neciamente la instrucción; son engreídos y testarudos en su ignorancia.

1:23 Este versículo puede entenderse de dos maneras. El primer posible significado es:

«Ya que no queréis prestar oído a mi invitación, ahora **volveos** y escuchad **mi reprensión**. **Derramaré mi espíritu** en palabras de juicio y os haré saber lo que os espera».

Según esta interpretación, los versículos 24–27 son las palabras que describen su suerte.

El segundo posible significado es éste:

«**Volveos** y arrepentíos cuando os reprendo. Si lo hacéis, entonces **yo derramaré mi espíritu sobre vosotros** en bendición, **y os haré saber mis palabras** de sabiduría».

Aquí la palabra: **«espíritu»**, probablemente significa: «pensamientos» o «mente». Aunque es cierto que Cristo derrama el Espíritu Santo sobre aquellos que responden a Su llamado, esta verdad no estaba tan claramente declarada en el Antiguo Testamento como lo está en el Nuevo.

1:24 Una de las tragedias más grandes de la vida es el rechazo craso de las súplicas de gracia de la Sabiduría. Ésta pronunció el lamento de la oportunidad perdida desde la cima del monte de los Olivos: «Quise… pero no quisiste».

1:25 La Sabiduría se duele por los hombres que desprecian **todo** su **consejo** y no quieren saber nada de sus críticas constructivas.

Lo que hace que el rechazo testarudo del hombre sea tan irracional es que los mandamientos y advertencias de Dios son para el bien del hombre, no para el de Dios. D. G. Barnhouse cuenta una historia que lo ilustra muy bien. Una niña pequeña se las arregló

para colarse dentro de la verja que separaba a los espectadores de la jaula de los leones en el Zoo de Washington. Al ver que su abuelo le ordenaba que saliese, ella retrocedió jugueteando. Detrás le aguardaba un león, que la agarró, la metió en la jaula y despedazó hasta matarla.

Según Barnhouse, la lección es la siguiente:

«Dios nos ha dado mandatos y principios que son para nuestro bien; Dios nunca nos da un mandamiento porque Él sea caprichoso o porque no quiera que nos divirtamos. Dios dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", no porque tenga celos de Su propia posición y prerrogativas, sino porque sabe que si ponemos algo, cualquier cosa delante de Él, nos hará daño. Si llegamos a comprender el principio tras esta realidad, también podemos entender la razón por la que Dios nos disciplina. "El Señor al que ama castiga" (He. 12:6). Él no quiere que retrocedamos hacia un león, pues el león sí existe, el diablo, y está buscando a quién devorar».

1:26 Si uno persiste negándose a escuchar, este rechazo traerá de modo inevitable desastre y ruina. Entonces será cuando la Sabiduría se ría. **«También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis»**.

¿Quiere esto decir que el Señor realmente se reirá cuando el desastre caiga sobre los impíos, tal como sugiere este texto y el Salmo 2:4? Si lo que estamos pensando es en una risa con trazos de crueldad o malicia, entonces, claramente la respuesta es: «No». Más bien, esta risa debemos verla de modo figurado. En lenguaje idiomático, ésta expresa cuán absurdo y ridículo es que un simple hombre desafíe al Omnipotente Soberano, como si un mosquito desafiase a un gran horno de refinería. Y podría también añadirse este pensamiento: uno puede reírse de los mandamientos de la Sabiduría y tratarlos como si no existiesen; pero cuando esté segando la cosecha de su insensatez, los mandamientos permanecerán inamovibles y, al menos para el burlador, éstos parecerán estar riéndose los últimos, la risa de la justicia poética.

1:27 Cierto es que el día de la retribución llegará. El juicio que los hombres temían descenderá sobre ellos como una tormenta destructora, y la calamidad llegará rugiendo **como** un **torbellino**. La **tribulación, angustia**, sorpresa y desesperación se apoderarán de ellos.

1:28 Entonces los hombres **llamarán** en vano a la Sabiduría. La **buscarán** desesperados, pero no la encontrarán. Se darán cuenta demasiado tarde de que la luz que rechazaron ya no se les vuelve a ofrecer. No *querían* ver, y ahora no *pueden* ver. El Espíritu de Dios no contenderá con el hombre para siempre (Gn. 6:3). He aquí la urgencia de la llamada del Evangelio:

«¡Ven ahora! ¡Ven a tiempo!
Mientras te llame Cristo,
¡Ven a tiempo!
Si esperando sigues en pecado,
La puerta se habrá ya cerrado,
Pues habrás tardado demasiado…
¡Ven a tiempo!».

Autor desconocido, siglo XIX

1:29 La condenación de estos burladores es porque **aborrecieron** las instrucciones de la Sabiduría, y testarudamente se negaron a obedecer a JEHOVÁ. Tal vez se mofaron diciendo que el evangelio estaba muy bien para mujeres y niños, y pero no para ellos. «Profesando ser sabios se hicieron necios» (Ro. 1:22). Juan 3:19–21 también trata acerca del aborrecimiento de la sabiduría.

1:30 No tuvieron lugar en sus vidas para el buen **consejo** de la Palabra de Dios, y se rieron cuando las Escrituras condenaban sus palabras y obras impías. No temían a Dios ni a Su **reprensión**.

1:31 Ahora han de pagar con intereses acumulados el precio de su obstinación, y se alimentarán del mal **fruto de sus propios** planes. Y la culpa no la tiene la Sabiduría, sino ellos mismos, pues fueron ellos los que no quisieron escuchar.

1:32 «Pues los despreocupados caen por su propia voluntad personal, y los insensatos son destruidos por su propia indiferencia» (Moffat). En la vida, todo hombre es libre para elegir por sí mismo, pero no es libre para escoger las *consecuencias* de sus elecciones. Dios ha establecido ciertos principios morales en el mundo, y éstos dictan las consecuencias de toda elección. Lo que Dios ha juntado, el hombre no lo puede separar.

1:33 Por el otro lado, todo aquel que atiende a la Sabiduría vivirá seguro y libre de todo **temor**. Los discípulos de la Sabiduría disfrutan la vida exenta de los sufrimientos, penas y vergüenza que marcan los pasos del obstinado y del malo.

B. Los Caminos de la Sabiduría (Cap. 2)

En al capítulo 2, Salomón urge a su hijo a andar en los caminos de la sabiduría. Los cuatro primeros versículos presentan las condiciones para recibir el conocimiento de Dios; el interesado debe ser anhelante y sincero al buscarlo con todo su corazón. El resto del capítulo promete que la sabiduría y el discernimiento serán entregados. Los 22 versículos corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo.

2:1 Primero se insta al hijo para que preste atención de corazón a la enseñanza de su padre y que atesore sus **mandamientos**. Los proverbios tenían el propósito de ser guardados: «dentro de ti», o memorizados.

2:2 Es necesario que el **oído** y el **corazón** o mente estén abiertos. El hijo ha de ser un oidor atento, no un hablador compulsivo. Contrariamente a mucho de lo que enseñan los «consejeros» modernos, no se menciona nada de la supuesta terapia de desahogarse contando sus problemas; más bien debe escuchar el consejo sabio de otras personas.

2:3–4 Si está en serio, debe clamar **a la inteligencia**, y llamar a la **prudencia**. Es de vital importancia que haya seriedad de propósito.

Necesitamos la motivación que mueve a los mineros en busca de **plata** y **tesoros** escondidos. Es trágico ver que a menudo los hombres muestran más celo en la adquisición de riquezas materiales que en la de las espirituales.

2:5 Pero inevitablemente, aquellos que buscan, encuentran. Ninguno de los que anhelan entrar en buena relación con el Señor y conocer a **Dios** realmente será defraudado. Fue por esto que uno de los fieles discípulos en la iglesia primitiva dijo: «El hombre que busca a Dios ya le ha encontrado». Cristo revela el Padre a todo aquel que cree en Él. Conocer a Cristo es conocer a Dios.

2:6 Después de haber sido salvados por la fe en Cristo, nos encontramos en la posición de alumnos de **JEHOVÁ** para aprender la **sabiduría** divina. Él nos enseña a pensar rectamente, a evaluar, discernir la verdad y el error, y a desarrollar prudencia divina.

2:7 Él provee grandes cantidades **de sana sabiduría a los rectos**, y es un **escudo** protector especial para aquellos **que caminan** en integridad.

2:8 Él guarda las veredas de los que viven en limpieza moral. **Sus santos** son librados del dolor y la amargura que el pecado deja al pasar. «Los amigos escogidos de Dios entran y salen sanos y salvos» (Knox).

2:9 Este versículo es paralelo al versículo 5. Ambos empiezan con **«entonces»**, y enumeran los beneficios de buscar seriamente el conocimiento de Dios.

La persona que desea intensamente conocer y poner por obra la voluntad de Dios, aprende a comportarse rectamente, actuar justamente y conducirse en honestidad. Resumiendo, aprende a escoger la senda adecuada y **todo buen camino**.

2:10 La razón es que cuando la sabiduría toma control de la mente o corazón, la ciencia de lo que es bueno se vuelve grato en lugar de desagradable. Para el verdadero creyente, los mandamientos de Dios no son fastidiosos; el yugo de Cristo es fácil y Su carga es ligera.

2:11 La discreción, o habilidad de tomar las decisiones correctas, le guarda a uno de más de un disgusto. El sano juicio nos libra de involucrarnos con hombres malos. No nos damos cuenta del alcance al que cada día somos guardados de peligros espirituales, morales y físicos. El cristiano disfruta de una vida protegida, habiendo escapado de la corrupción y lujuria que hay en el mundo.

2:12 Somos librados de la compañía de *hombres* malos (vv. 12–15) y del abrazo de la *mujer* inmoral (vv. 16–19).

Primero somos librados del mundo de hombres impíos que falsifican datos y tuercen la verdad. Sus palabras son totalmente indignas de confianza.

2:13–15 Estos son los hombres **que dejan los caminos** iluminados y **derechos** para escabullirse en las **sendas tenebrosas** del crimen y el robo.

Toman placer salvaje haciendo el mal y se deleitan en el modo en que su pecado deja todo patas arriba.

Siguen sendas **torcidas** y su proceder es malicioso e intrincado.

2:16 La Sabiduría no sólo libra de la compañía de estos hombres, sino también de las garras de **la mujer extraña** o inmoral. Podemos considerar a esa mujer como una prostituta literal o podemos verla como figura de la falsa religión o del mundo impío.

Su método es halagüeño: «En casa no te aprecian tanto como te mereces. Eres tan guapo y talentoso… tienes mucho que ofrecer. Necesitas amor, simpatía y alguien que te entienda, y yo soy quien te lo puede ofrecer».

2:17 Ella es infiel **al compañero de su juventud**, es decir, su marido. **Se olvida del pacto de su Dios**, que son los votos matrimoniales hechos en presencia de Dios. O puede también referirse a los Diez Mandamientos, y específicamente al séptimo, que prohíbe el adulterio.

2:18 La primera parte del versículo 18 puede traducirse: **«Por lo cual su casa está inclinada a la muerte»** o: «ella se hunde hacia la muerte, la cual es su casa» (RV margen). La segunda frase paralela al versículo parece apoyar la otra traducción. Juntando las dos, el pensamiento resultante es: **su casa está inclinada a la muerte**, y por lo tanto aquellos que entran se están deslizando a la tumba. **Sus veredas** llevan **hacia los muertos**, y por eso los que le siguen pronto estarán en el reino de los espíritus difuntos. Debido a que todos mueren en algún momento, aquí la muerte ha de referirse a algo más que la suerte común de los mortales; ha de significar la muerte moral que lleva a la muerte eterna.

2:19 Una vez que el hombre queda atrapado en sus redes, es casi imposible escapar. En realidad, el versículo parece esfumar toda esperanza de retorno. Pero hay declaraciones en

la Biblia que han de entenderse como reglas generales, a las cuales puede haber pocas excepciones, y esto es de lo que se trata aquí. Una vez que el hombre es iniciado en sus secretos, es extremadamente difícil volver al sendero correcto.

2:20 Este versículo enlaza con el versículo 11. La Sabiduría no sólo preserva de los hombres malos y de la mujer extraña, sino que, por el otro lado, fomenta el compañerismo con los buenos y justos.

2:21–22 Bajo la Ley de Moisés, los hombres íntegros, **los rectos** y **perfectos**, eran recompensados con un lugar seguro en **la tierra** de Canaán. Al llegar al Nuevo Testamento, estas bendiciones materiales en lugares terrenales dan lugar a bendiciones espirituales en los lugares celestiales (Ef. 1:3). Pero sigue vigente el hecho de que la rectitud y decencia son recompensadas tanto en esta vida como en la venidera.

De la misma manera, es cierto que **los impíos serán cortados de la tierra** de bendición. Allí no hay heredad duradera para los **prevaricadores**.

C. Las Recompensas de la Sabiduría (3:1–10)

3:1 Como todo buen padre, la Sabiduría quiere lo mejor para sus hijos. Ella sabe que esto sólo puede venir como consecuencia de la obediencia a sus enseñanzas, lo cual equivale a la obediencia de las sagradas Escrituras. Es por esto que aquí ella le suplica a su **hijo** que recuerde con la mente y obedezca con el **corazón.**

3:2 Generalmente, aquellos que se sujetan a sus padres viven más y mejor. Los que se rebelan en contra de la disciplina de sus padres invitan a la enfermedad, accidentes, tragedias y muerte prematura. Por lo tanto, este versículo corresponde al quinto mandamiento (Éx. 20:12), el cual promete **largura de días** a aquellos que honran a sus padres.

Jay Adams escribe:

«La Biblia enseña que guardar los mandamientos de Dios conduce a paz interior y largura de días. Una consciencia culpable es un peso insoportable. Una consciencia limpia contribuya a longevidad y salud. Así que, en un sentido, la salud del cuerpo procede de la salud del alma. Es un principio establecido que hay estrecha relación entre el comportamiento delante de Dios y la condición física».

3:3–4 La misericordia y la verdad deben verse en el proceder externo **(átalas a tu cuello)** y deben ser también reales en la vida interna **(escríbelas en la tabla de tu corazón)**.

Esta es la manera de **hallar gracia y buena opinión** (o éxito, ver AV margen) **ante los ojos de Dios y de los hombres**. A lo que se refiere es que la vida satisfactoria es aquella que se vive en el centro de la voluntad de Dios. Pero esto hace surgir otra pregunta: «¿Cómo puedo saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida?». En los dos versículos siguientes se nos ofrece una respuesta clásica.

3:5 Ante todo, debe haber un compromiso total de nosotros mismos, espíritu, alma y cuerpo al **Señor**. Debemos **confiar** el Él, no sólo para la salvación de nuestra alma sino también para la dirección de nuestra vida. Tiene que ser un compromiso sin reserva.

Entonces debe haber pues una sana desconfianza de uno mismo, que viene a ser lo mismo que reconocer que no sabemos lo que más nos conviene, y que no somos capaces de guiarnos a nosotros mismos. Jeremías expresó esto mismo así: «Conozco, oh JEHOVÁ, que

el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos» (Jer. 10:23)

3:6 Finalmente, debe haber un reconocimiento del Señorío de Cristo: **«Reconócelo en todos tus caminos»**. Hemos de entregar a Su control cada área de nuestra vida, sin quedarnos nada de voluntad propia, sino sólo el único y puro deseo de conocer Su voluntad y ponerla por obra.

Si se reúnen estos requisitos, la promesa es que Dios **enderezará** nuestras veredas. Puede que lo haga a través de la Biblia, por medio del consejo de creyentes piadosos, con la maravillosa convergencia de las circunstancias, dándonos la paz interior del Espíritu, o una combinación de todas éstas. Pero si esperamos, Él nos mostrará Su dirección de una manera tan clara que rechazarla sería desobediencia deliberada.

3:7–8 El engreimiento nos frena en lo que a la dirección divina se refiere. Cuando tememos a **JEHOVÁ** y nos apartamos **del mal**, significa «semáforo verde». Esparce salud como **medicina** a todo el **cuerpo y refrigerio** (lit. *bebida* o *refresco*) a los **huesos**. De nuevo se nos presenta la estrecha relación que existe entre la condición moral y espiritual del hombre y su salud física.

Se estima que el temor, la pena, la envidia, el resentimiento, el odio, la culpa y otras presiones emocionales son las causantes de aproximadamente un 60% de nuestras enfermedades. Añádasele a esto la terrible factura que pasa el alcohol (cirrosis del hígado), el tabaco (enfisema, cáncer, enfermedades cardiacas) y la inmoralidad (enfermedades venéreas, SIDA). Es entonces cuando nos damos cuenta del verdadero significado de: «Él enderezará tus veredas», en el sentido de que Él las alisará y hará que sean rectas, aunque no por eso deja de hablar de Su dirección en esta promesa. Salomón, por inspiración divina, se adelantó a sus contemporáneos en el área de la ciencia médica.

3:9 Una de las maneras en las que podemos honrar el señorío de Cristo es en la mayordomía de nuestros **bienes** o posesiones. Todo lo que tenemos le pertenece, y nosotros no somos más que mayordomos, responsables de la administración. Es nuestro privilegio escoger un estilo de vida modesto, poner todo lo demás disponible para la obra de Dios, y confiar en Dios en cuanto al futuro. Como David Livingstone, deberíamos determinarnos el no considerar como nuestro nada de lo que poseemos, excepto en relación al Reino de Dios.

3:10 Al judío generoso del Antiguo Testamento se le prometían **graneros** desbordantes y **lagares** rebosando con **mosto**. Aun cuando nuestras bendiciones sí son de naturaleza espiritual, sigue siendo cierto que, en cuanto a dar, no podemos sobrepasar al Señor.

D. La Sabiduría como el Premio (3:11–20)

3:11–12 Otra manera de reconocer al Señor es sometiéndonos a Su disciplina. Tendemos a considerar la disciplina como castigo como maltrato, pero en realidad conlleva todo lo relacionado con la educación adecuada del niño, o sea, instrucción, advertencia, ánimo, consejo, **corrección** y **castigo**. Todo aquello que Dios permite en nuestras vidas tiene un propósito. No debemos menospreciarlo o fatigarnos de ello, ni tampoco hemos de retroceder ni rendirnos bajo ello. Más bien debemos ser conscientes de que los propósitos de Dios se obtienen mediante la disciplina, y de este modo sacar el máximo provecho de ella. El propósito principal de Dios en las disciplinas de la vida es que seamos partícipes de Su santidad.

La disciplina es una prueba de amor, no de enojo, y la **corrección** es una prueba de que se es hijo (ver He. 12:6–8).

Pensamiento: El jardinero poda las vides pero no los cardos.

3:13 El **bienaventurado** o feliz es aquel **que halla la sabiduría**, y especialmente cuando recordamos que aquí la Sabiduría es una presentación velada de Cristo mismo. Pongamos a Cristo en los siguientes versículos y observemos qué pasa.

3:14 El beneficio de conocer al Señor Jesús sobrepasa **toda ganancia** que pueda obtenerse de **la plata** y del **oro**. Él da lo que el dinero jamás puede comprar.

> «Tú eres tesoro inagotable,
> Fuente de verdadero deleite.
> ¿Qué importan aplausos terrenales
> O diamantes deslumbrantes?
> Más valiosa es Tu sonrisa
> Que lo mejor de la tierra,
> No quiero lo que el hombre me ofrece
> Pues poseo al Señor Jesús.
> Sí, el Amado es mío, ¿hay riqueza mayor?
> Pues lo que Él tiene, y lo que Él es
> Todo, todo me pertenece a mí.»
>
> *Autor desconocido*

3:15 Él es **más precioso que las piedras preciosas** o que cualquier otra joya, más deseable que cualquier tesoro terrenal.

3:16 Con una **mano** Él ofrece largura de vida, de hecho, la vida eterna, y con la otra **honra** y **riquezas** espirituales.

3:17 Todos **Sus caminos son deleitosos, y todas Sus veredas paz**. «Cuando Él guía, la jornada es deleitosa, cuando Él señala el camino, todo es paz» (Knox, alt.)

3:18 A todos los que **echan mano** de Él, es como un **árbol** cuyo fruto es **vida** que vale la pena vivirla. Los que permanecen justo a Él son los **bienaventurados**.

3:19–20 Estos dos versículos describen la sabiduría de Dios en la creación, en juicio y en providencia. En la creación Él **fundó la tierra** y **afirmó los cielos**. **Con ciencia**, Él abrió las fuentes de los abismos en el diluvio. En Su providencia, Él hace ascender el agua del océano a las nubes, y entonces la distribuye de nuevo en forma de lluvia sobre la tierra.

¿Y quién es el agente activo que hace todo esto en la Trinidad? Es Cristo, la Sabiduría de Dios (Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2).

E. La Sabiduría Puesta en Práctica (3:21–35)

3:21 El privilegio de recibir la instrucción de la Sabiduría que creó y sostiene el universo es demasiado grande como para perdérselo. No debemos perder de vista **la ley y el consejo**.

3:22–24 Estas cosas proveen vitalidad interior (**vida a tu alma)** y belleza exterior (**gracia a tu cuello**).

Nos capacitan para andar **confiadamente** por nuestro **camino**, libres del peligro de tropezar o resbalar.

Garantizan buen descanso y **sueño** por la noche, sin remordimientos de conciencia ni temor en la mente.

3:25 Preservan al hombre del **pavor repentino** que se apodera de **los impíos**. Los que envidian la aparente prosperidad de los impíos no se dan cuenta los peligros de ese tipo de vida, tales como extorsión, robo, venganza, soborno, chantaje, secuestros y asesinatos.

3:26 JEHOVÁ protege a aquellos que andan en Sus caminos. Él no permitirá que nuestro **pie** quede **preso** en ninguna trampa. A veces somos conscientes de las maravillosas intervenciones y rescates de Dios en nuestras vidas, pero éstas son tan sólo la punta del iceberg. Algún día nos daremos cuenta con más amplitud de y para todo lo que hemos sido salvados.

3:27 Observemos los negativos en los versículos 27–31: **«No te niegues**… no digas… no intentes… no tengas… no envidies… ni escojas…»

Primero, nunca retengas nada bueno a aquellos que les es **debido**, cuando podrías dárselo. Esto puede referirse al salario por el que alguien ha trabajado, a una deuda, o a herramientas que se han tomado prestadas.

Pero en un sentido más amplio puede significar: «No te niegues a ofrecer amabilidad y bondad a quien es debido». Este interdicto puede haberse introducido aquí para advertir al justo del peligro de estar demasiado ocupado con su correcta relación con Dios y descuidando su responsabilidad para con los demás (véase Stg. 4:17).

3:28 No pospongas las necesidades de **tu prójimo** para **mañana** cuando podrías ayudarle hoy.

¿Quién es mi prójimo? Todo el que necesita mi ayuda.

¿Qué necesita mi prójimo? Necesita oír las buenas nuevas de la salvación.

Si el Espíritu Santo pone en mi corazón una carga para testificarle a alguien, debo hacerlo hoy. No descuidemos las instancias del Espíritu.

3:29 El amor al **prójimo** nos impide intentar **mal contra** él mientras **vive** confiadamente y sin sospecha alguna cerca nuestro. Esto elimina todo tipo de venganza antipática, sarcástica y cruel que a menudo se ve en las disputas entre vecinos.

3:30 Aquí se nos advierte a no empezar una pelea con alguien que no ha hecho nada para provocarla. ¡Ya hay bastantes problemas en el mundo sin que tengamos que andar buscando dónde empezar más!

3:31–32 Aparentemente el **injusto** puede llegar a tener un éxito instantáneo, pero no hemos de envidiar su prosperidad ni hemos de seguir **sus caminos**. **JEHOVÁ abomina**, aborrece y menosprecia **al perverso**, pero atrae al justo a Su más íntima comunión (véase Juan 14:23).

3:33 La condenación o comunión de Dios, Su **maldición** o Su bendición, ¡éstas son las opciones! Una nube negra se cierne **sobre la casa del impío**. El resplandor del favor de Dios irradia sobre **la morada de los justos**.

3:34 De nuevo se presenta la opción, esta vez entre el escarnio y la **gracia** de Dios. Él escarnece a **los escarnecedores**, pero **a los humildes dará gracia**. La importancia de esta elección resalta debido a que el versículo es citado dos veces más en el Nuevo Testamento (Stg. 4:6; 1 P. 5:5).

3:35 Finalmente la elección es entre gloria y desgracia. **Los sabios heredarán honra**; **los necios** serán conocidos por su **ignominia**.

F. La Sabiduría como Un Tesoro Familiar (4:1–9)

4:1 En los primeros nueve versículos, Salomón recuerda la sana enseñanza que le había transmitido su padre, e insta a sus **hijos** a que no escatimen esfuerzo en obtener verdadera

inteligencia. En el libro de Proverbios abundan las exhortaciones fervientes dirigidas a los jóvenes para que escuchen la **enseñanza** de un **padre** sabio.

4:2 Vale la pena cultivar amistad con personas piadosas y maduras (mayores que tú). Se puede aprender mucho de ellos y beneficiarse de sus años de experiencia. Su **enseñanza** es **buena**, y **no** para tenerla en poco.

4:3 Aquí Salomón se refiere a cuando él era **hijo** de su padre y **«único» delante** de su **madre**. En realidad, no es que fuese hijo único, pero probablemente la expresión: **«único delante de mi madre»** significa: «el favorito de mi madre» (Knox).

4:4 El padre de Salomón, David, **enseñaba** a su hijo a retener su sano consejo, porque así tendría una vida que realmente cuenta. En los versículos 4b–9 se nos da un resumen de las instrucciones de David.

4:5–6 La mayor preocupación por su hijo era que él adquiriese **sabiduría** e **inteligencia**, lo cual realmente significa vivir para el Señor. Hiciese lo que hiciese, Salomón nunca debía olvidar esto, porque la vida que vale la pena es sólo la que se invierte para Dios.

4:7 El primer paso para adquirir **sabiduría** es tener motivación o determinación. En la vida conseguimos lo que perseguimos. Debemos conseguir **sabiduría** a todo coste, y en el proceso adquirir buena **inteligencia** y discernimiento. Esto significa, entre otras cosas, que aprenderemos a escoger entre lo bueno y lo malo, lo bueno y lo mejor, lo físico y lo espiritual, lo temporal y lo eterno.

4:8 Si le damos a la Sabiduría el primer lugar en nuestras prioridades, ella nos **engrandecerá** mucho. Si la abrazamos de corazón, ella nos llevará a lugares de honra.

4:9 «Ella te adornará con encanto y te coronará con gloria» (Moffat). La Sabiduría otorga belleza moral a sus hijos. Como contraste sólo tenemos que pensar en lo repulsivo de una vida abandonada a la disipación e inmoralidad.

G. La Sabiduría y los Dos Caminos (4:10–27)

4:10 Tras citar los consejos de su padre, Salomón resume la apelación para su propio **hijo**. Como regla general, aunque con excepciones, la vida limpia conduce a una **vida** larga. Está claro cómo el tabaco, el alcohol, las drogas y pecados sexuales están ligados directamente a la enfermedad y la muerte.

4:11–12 Todo padre puede quedar bien satisfecho habiendo enseñado a su hijo **el camino de la sabiduría** y habiéndole sido un buen ejemplo. No obstante, la enseñanza debe ir acompañada del ejemplo. Los hechos del padre hablan más fuerte que sus palabras.

El hijo que anda por **las veredas derechas** caminará sin obstáculos y correrá sin tropezar.

La versión siríaca dice: «Mientras andes paso a paso, abriré la senda delante de ti». Esto nos enseña dos principios importantes: Primero, Dios nos guía paso a paso, en lugar de revelarnos todo el de vez. Segundo, Dios guía a los que van avanzando por Él. Un barco ha de estar en movimiento para que el capitán pueda dirigirlo. Del mismo modo sólo podemos dirigir la bicicleta cuando se está moviendo. E igualmente se aplica para nosotros; Dios nos guía cuando nos movemos para Él.

4:13 Debemos retener firmemente la buena instrucción, y no dejar que se nos escape. Hemos de guardar la sabiduría del mismo modo que guardamos nuestra vida, porque es nuestra **vida**, especialmente cuando pensamos en la persona del Señor Jesús como la Sabiduría Encarnada.

4:14 Los versículos 14–19 son una advertencia en contra de las malas compañías y contrastan **el camino** de las tinieblas con la senda de luz.

Estas exhortaciones a no unirnos con los impíos no nos impiden testificarles, sino unirnos a ellos en sus planes y proyectos.

4:15 En estos mandatos cortos y sobresalientes hay una nota de advertencia urgente. Evita la vida de pecado. No pases por ella para probarla. **Apártate** y ve por el otro lado. No te detengas. Parecerá interesante, emocionante y excitante, pero al final te destruirá.

4:16–17 Los secuaces del pecado **no duermen** bien **si no** se han enredado en algún asunto turbio. Sufren del mayor caso de insomnio cuando no pueden hundir a alguno en ruina y desastre.

Su menú consiste en **pan de maldad y vino de robos**, y bien podríamos decir que la **maldad** es su comida y bebida.

Estos versículos nos presentan un cuadro drástico de la naturaleza pecaminosa del hombre. Puesto que su naturaleza es pecado, para él pecar es como si fuese comida y bebida para el cuerpo. Este pasaje no sólo se aplica a los criminales (ver el comentario acerca de Jer. 17:9).

4:18–19 No así con la vida del justo, la cual **es como la luz** del amanecer **que va en aumento hasta que** alcanza el brillo total al medio día. En otras palabras, **la senda de los justos** va aumentando en calidad y resplandor continuamente.

Los impíos se tambalean en densa **oscuridad**, sin saber dónde están tropezando.

4:20 Salomón continúa suplicando a su **hijo** que preste atención a su instrucción en sabiduría. En versículos como este tendríamos que oír la voz del Señor hablándonos a nosotros.

4:21 Es por nuestro propio bien que debemos perder de vista las enseñanzas de la Sabiduría, sino que más bien hemos de atesorarlas en nuestro **corazón**.

4:22 Las palabras de la Sabiduría dan **vida** y son creadoras. Como dijo el Señor Jesús: «las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn. 6:63).

Y son **medicina** para **todo** el **cuerpo** porque libran de los pecados y presiones que causan tanta enfermedad.

4:23 Los versículos 23–27 son el equivalente en el Antiguo Testamento de Romanos 12:1. Nos ruegan que presentemos todo nuestro ser a Dios: corazón, boca, labios, ojos y pies. Dios comienza con el hombre interior, y entonces va trabajando hacia el exterior.

Empieza con el **corazón**, que habla de **la vida** interior, la mente, los pensamientos, los motivos, los deseos. La mente es la fuente de donde brotan los pensamientos. Si la fuente es pura, el arroyo que fluye de ella será puro también. Cual son los pensamientos del hombre, tal es él. Es por esto que el versículo enfatiza la importancia de una vida limpia en el área de los pensamientos.

4:24–25 La perversidad de la boca se refiere a la manera de hablar que es deshonesta y pervertida. **La iniquidad de los labios** es toda conversación que no es recta y legítima.

Los **ojos** y **párpados** que se dirigen **hacia lo que** tienen **delante** sugieren una forma de conducirse con singularidad de propósito, sin desviarse hacia el pecado o a cualquier otra cosa indigna. En la actualidad, siendo continuamente bombardeados por los medios de comunicación con el propósito de despertar en nosotros apetitos carnales, y debemos aprender a mantener los ojos puestos en Jesús (He. 12:2).

4:26–27 Si somos cuidadosos y nos detenemos a examinar **la senda** de la santidad, **todos** nuestros **caminos** serán bien ordenados y seguros.

A lo largo de la calzada, **a la derecha** y **a la izquierda**, se asoman callejuelas que llevan a las guaridas de pecado. «Seamos fieles a Jesús, aunque nos llamen mil voces del mundo en derredor».

Cuando seas tentado a ir a un lugar cuestionable, pregúntate a ti mismo: «¿Me gustaría encontrarme aquí cuando vuelva el Señor?». **Aparta tu pie del mal**.

H. Insensatez de la Inmoralidad (Cap. 5)

5:1–2 A Salomón le preocupa advertir a **su hijo** de los pecados predominantes de la juventud. Aquellos que están atentos al sano consejo y aprenden de la experiencia de otros, son los que desarrollan verdadera discreción. Su forma de hablar es pura y fiel, y esto les protege de meterse en problemas. Aparte de la Palabra de Dios no hay ninguna protección adecuada contra la seducción y engaño que abundan en nuestros días. Por consiguiente, Pablo exhorta a Timoteo a que se aferre de la Palabra cuando está rodeado de apostasía (2 Ti. 3:13–17).

5:3 El resto del capítulo 5 trata con lo que ha recibido este nombre: «el oficio más antiguo», la prostitución. **La mujer extraña** o inmoral es una prostituta, una que se alquila con propósitos viles. Puede vérsele como un símbolo de pecado, del mundo pecaminoso, de la falsa religión, de idolatría, o de cualquier otra tentación seductora con la que se encuentran los hijos de los hombres. Sus **labios… destilan miel**, dulce, suave, especiada. Es una lisonjera, hábil y astuta habladora.

5:4 Al principio parece agradable y deseable, **pero su fin es amargo como el ajenjo**. Es la historia de siempre; el pecado es atractivo en perspectiva pero abominable en retrospectiva.

El precio de ir a la cama con ella es enorme: conciencia culpable, remordimiento, escándalo, enfermedad venérea, matrimonio fracasado, hogar deshecho, angustia mental, y otros tantos males.

5:5–6 Ella conduce a sus víctimas a lo largo del callejón sin salida **a la muerte** y al infierno. Vive sin compromisos y ataduras, y no le importa la buena vida. Su carácter **es inestable** y furtivo, y no se da cuenta de cuán bajo ha caído. «La senda de la vida no es para ella, furtivos y resbaladizos son sus caminos» (Moffatt).

5:7 Al ir considerando todo esto, Salomón advierte solemnemente a sus **hijos** que le escuchen y que no se aparten de lo que él les dice.

5:8 Una gran protección consiste en permanecer tan lejos de la tentación como sea posible. No sirve de nada pedirle a Dios liberación si insistimos en jugar con objetos o lugares asociados con el pecado. En algunos casos es necesario huir literalmente. José lo hizo y, aunque perdió su túnica, conservó su pureza y ganó una corona.

Para poder obedecer el versículo 8 tal vez será necesario buscar otro trabajo, mudarse a otro lugar o tomar cualquier otra importante decisión.

5:9–10 Aquellos que visitan el burdel derrochan su vigor viril y dan lo mejor de sus **años** a una **cruel** provocadora.

Además, las personas «respetables» que tienen relaciones inmorales secretas, ya sea literalmente o por medio de pornografía, películas y vídeos «X», a menudo terminan siendo víctimas del chantaje. Si no pagan dinero para hacer callar, se les amenaza con exponerles públicamente.

5:11 El fin de tal clase de vida queda reducido a un gemido prolongado, con **el cuerpo** atormentado con gonorrea, sífilis, ceguera, ataxia locomotriz, SIDA, y alteraciones emocionales.

5:12–13 A esto se le añade la pena del pesar y remordimiento. Se parece a un náufrago quemado, arruinado, y se reprocha a sí mismo por no haber obedecido a sus padres, a los que le **enseñaban** en la escuela dominical y a sus amigos cristianos. Podría haberse ahorrado océanos de miseria, pero era demasiado terco para aceptar consejos.

5:14 Y es posible que caiga en la desgracia pública. Tal parece ser el caso de este versículo, aunque también puede incluir la idea de ser sentenciado por sus malos hechos.

5:15–16 En lenguaje figurado, Salomón aconseja a su hijo a encontrar toda su satisfacción sexual con su propia esposa en una vida de amor puro y matrimonial.

Algunas versiones en inglés traducen este versículo de modo que describe las bendiciones de la fiel relación matrimonial, que alcanzan a familiares y amigos.

Otras versiones, como al Reina Valera, convierten el versículo en una pregunta: **«¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas?»**. Ésta es una descripción pintoresca del malgasto total de los poderes reproductores cuando se acude a una prostituta.

Knox traduce el versículo: «Deja que abunde tu descendencia, como aguas de tu propia fuente fluyendo por las calles». Aquí la esposa es la fuente, y las aguas los hijos, corriendo fuera de la casa y jugando alegres por las calles.

5:17 La verdadera relación matrimonial es exclusiva, y los hijos disfrutan de la seguridad de pertenecer a sus padres, no a terceros. Este versículo advierte igualmente de la tragedia de hijos ilegítimos o de procedencia dudosa como consecuencia de una unión sexual promiscua.

5:18 Aquí el **manantial** de nuevo se refiere a la esposa propia. Que el hombre encuentre su gozo y compañerismo en **la mujer de su juventud**. Al «rehusar a todas las demás», el hombre encuentra, como lo expresó Michael Griffiths, que «hay riquezas sin fin que en esa relación exclusiva, y la cálida bienvenida sale de su casa en bendición de los demás».

5:19–20 El hombre debe reservar las intimidades de la unión matrimonial solamente para su esposa, tratándola como la mujer **amada y graciosa** que es. Que ella le acaricie, que **sus caricias** le satisfagan, y que él se recree **siempre en su amor**.

Pues, **¿por qué** ha de caer en la trampa de los falsos encantos de una **extraña**? ¿o por qué estrechar en sus brazos a una seductora **ajena**?

5:21–22 Aunque ningún ojo humano le siga al burdel, a la habitación en el hotel o a la cita secreta, Dios ve todo lo que sucede tras puertas cerradas. «Los pecados secretos de la tierra son escándalos públicos en el cielo».

No es posible pecar y quedar sin castigo. Las consecuencias incorporadas del pecado no tienen escapatoria. Como aconseja Jay Adams:

«Los hábitos pecaminosos son difíciles de romper, pero si no se rompen ligan al cliente con fuerza mayor. Queda amarrado por las cuerdas de su propio pecado. Se da cuenta de que el ciclo del pecado es una bajada en espiral que le arrastra. Es capturado y atado por las cuerdas apretadas y permanentes del pecado. Al fin se convierte en esclavo del pecado».

5:23 Ellicot denomina este versículo como la escena final del libertino. No quiso ejercitar dominio propio, y ahora como resultado muere. «Por falta de sentido muere; su locura total le arruina» (Moffatt).

El poeta Shelley es un ejemplo de este pasaje. En su engreimiento, ridiculizaba la idea del matrimonio monógamo, como si se tratase de casarse con una y desilusionar a miles. Los resultados de su propuesta, según Griffiths, fueron deserciones, suicidios, hijos ilegítimos, y celos.

G. Sampson preguntó: «¿Ha habido en la vida de cualquier otro poeta tal número de desastres que este ángel "hermoso pero ineficaz" dejó tras suyo?».

I. La Insensatez de la Fianzas, la pereza y el Engaño (6:1–19)

6:1 Los cinco primeros versículos son una advertencia en contra de ser **fiador**, esto es, avalar a otra persona en caso de que ella no pague su deuda. Supongamos que **tu amigo** quiere comprar un automóvil a plazos pero no le quieren conceder el crédito. La institución financiera demanda la firma de alguien que pueda responder de su pago en caso de no efectuarlo la persona principalmente obligada. Este amigo viene a tu casa y te pide que firmes como avalador con él. Esto significa que si él no paga, pagarás tú.

El **amigo** de este versículo es tu vecino o prójimo. El **extraño** es la institución financiera a la que tú das tu garantía.

6:2 Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios. En otras palabras, si has hecho una promesa apresurada, has caído en una trampa. Has cometido un gran error.

6:3 Ahora lo mejor que puedes hacer es librarte del acuerdo. Intenta persuadir a tu amigo para que quite la firma con la que fuiste engañado y atrapado.

6:4–5 El asunto es de tal importancia que no debes descansar hasta quedar libre de esta responsabilidad. Debes escaparte **como gacela de la mano del cazador**, o como pájaro **del que arma lazos**.

Pero ¿por qué es tan severa la Biblia advirtiendo contra las fianzas? ¿No es una buena obra hacerlo por un amigo o vecino? Tal vez parezca una amabilidad, pero puede no serla en absoluto.

1. Puedes estar ayudándole a comprar algo lo cual Dios no quiere que tenga.
2. Puedes estar apoyándole y animándole a despilfarrar o aun a apostar.
3. Si él falta al pago y tú tienes que pagar algo que no te pertenece, se romperá la amistad y comenzará la amargura.

Sería mejor entregar el dinero en mano en caso de legítima necesidad. En todo caso, tú no debes convertirte en su fiador.

6:6–7 Los versículos 6–11 son una protesta contra la pereza. **La hormiga** es una lección objetiva para nosotros, corriendo de acá para allá, sin detenerse un instante, y a veces transportando cargas gigantescas. Sus logros son grandes aunque no tiene beneficios de ningún jefe, capataz o superintendente. Cuando observamos un hormiguero lleno de hormigas, éstas parecen moverse como locas en todas direcciones, pero su actividad tiene propósito y dirección, aun cuando aparentemente no existe cadena de comando.

6:8 Esta pequeña criatura trabaja diligente e industriosamente **en el verano**, **y recoge** su comida **en el tiempo de la siega**. El énfasis aquí no está en hacer provisión para el futuro, sino en trabajar duro en el presente.

Este pasaje no debe usarse como lo emplean algunos, intentando enseñar que los cristianos deben hacer provisión para el día de mañana. Se nos prohíbe hacer tesoros en la tierra (Mt. 6:19). Es cierto que las hormigas hacen provisión para el futuro, y también es cierto que los cristianos debemos hacer provisión para el nuestro. Pero la diferencia es que el futuro de la hormiga está en este mundo, mientras el futuro del creyente está en el cielo. Por esa razón, los cristianos sabios no hacen nunca sus tesoros en la tierra, sino en el cielo.

6:9 El **perezoso** parece tener la capacidad interminable de **dormir**. Su filosofía es: «Es bueno levantarse por la mañana, pero es aun mejor quedarse en la cama». También parece padecer de sordera crónica a los despertadores.

6:10–11 Cuando por fin se levanta, dice: «sólo una cabezadita más, **un poco** más **de sueño**, una pequeña siesta».

Los demás miembros de la casa pueden esperar, pero el día de la **pobreza** no esperará. **Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado**.

6:12 Los versículos 12–15 son una descripción clásica del estafador. Es un timador malicioso que esconde un corazón peligroso detrás de su sonrisa astuta. Va de un lado para otro con perversidad en sus labios.

6:13–14 Usa todo tipo de gestos sugestivos y movimientos siniestros para comunicarse con sus cómplices o pillar a sus víctimas desprevenidas. **Guiña los ojos**, arrastra **los pies**, y **hace señas con los dedos**.

Su corazón está lleno de malicia y perversidad, continuamente planeando daño y sembrando discordia.

6:15 «La condenación de tales personas no tardará en alcanzarles, aplastándoles repentinamente y sin esperanza de remedio» (Knox). Si observásemos detenidamente, probablemente podríamos encontrar una ilustración de esto en el periódico de hoy.

6:16 Dios aborrece (vv. 16–19) las **cosas** que caracterizan a este perverso (vv. 12–15), especialmente la siembra de discordia (compara los vv. 14 y 19).

La frase: **«seis cosas… y aun siete»**, puede dar a entender que la lista es específica pero no exhaustiva, o puede indicar que la séptima es la peor de todas.

6:17 Los ojos altivos. La altivez es semejante al polvo deificándose a sí mismo. El criado de un emperador dijo:

«No puedo negar que mi amo estaba envanecido. Siempre tenía que ser la figura principal en todos los asuntos. Si iba a un bautizo, quería ser el bebé. Si asistía a una boda, quería ser la novia. Si estaba en un funeral, quería ser el cadáver».

La lengua mentirosa. La lengua fue creada para glorificar al Señor. Mentir es pervertir su uso para algo innoble. ¿Está bien que un creyente mienta? La respuesta es que Dios no puede mentir, y no puede otorgarle el privilegio a nadie tampoco.

Las manos derramadoras de sangre inocente. Cada vida humana es de infinito valor para Dios. Él lo demostró pagando un precio infinito por nuestra redención en el Calvario. La institución de la pena capital (Gn. 9:6) refleja la actitud de Dios acerca del homicidio.

6:18 El corazón que maquina pensamientos inicuos. Esto, por supuesto, se refiere a la mente que está de continuo planeando maldad. El Señor Jesús citó algunas de estas maquinaciones perversas en Marcos 7:21–22.

Los pies presurosos para correr al mal. Dios no sólo aborrece la mente que planea el mal sino también **los pies** presurosos en llevar a cabo el mal ideado.

6:19 El testigo falso que habla mentiras. Aquí se trata del testimonio ante los demás en un juicio, mientras que en el v. 17b se refería más a la conversación cotidiana.

El que siembra discordia entre hermanos. ¡Lo asombroso es que Dios considera al que causa división entre **hermanos** del mismo modo que los homicidas, mentirosos y perjuradores!

¿Cuántos de los siete pecados mencionados podemos asociar con el juicio y crucifixión de nuestro Señor?

J. La Insensatez del Adulterio y la Fornicación (6:20–7:27)

6:20 Aquí se reanuda el tema del adulterio o infidelidad, y la frecuencia con que se repite no es accidental. Las palabras del versículo 20 son una expresión usada para introducir una instrucción importante.

6:21 Algunos extremistas literales del tiempo de Jesús pensaban que estaban obedeciendo este versículo al llevar filacterias, que son pequeñas cajitas de piel que contienen porciones de las Escrituras. Mientras oraban, estos judíos llevaban una en el brazo izquierdo (cerca del **corazón**) y otra en la cabeza (cerca del **cuello**). Hoy en día algunos judíos todavía continúan utilizándolas.

Pero lo que este versículo *realmente* significa es que debemos hacer que la Palabra de Dios sea parte de nuestra vida, acompañándonos y guiándonos en dondequiera que vayamos. No es cuestión de honrar las Escrituras exteriormente, sino de obedecerlas con el corazón.

6:22 La obediencia a la Palabra de Dios otorga:

dirección: **—te guiarán cuando andes**.
protección: **—cuando duermas te guardarán**.
instrucción: **—hablarán contigo cuando te despiertes**.

6:23 Este versículo amplía el anterior:
el mandamiento es lámpara: —para guiar.
la enseñanza es luz: —para proteger.
camino a la vida las reprensiones que instruyen: —para enseñar.

6:24–25 Uno de los ministerios particulares de la Palabra es librar a los hombres de la **mujer mala** de **lengua** blanda y lisonjera.

No hay que dejarse impresionar por su **hermosura** natural o por el pestañeo de **sus ojos**.

6:26 La interpretación de este versículo difiere según distintas traducciones.

El pensamiento en la Reina Valera y BAS es que el hombre **es reducido** a pobreza (**un bocado de pan**) por **la ramera**, y pierde su **preciosa** vida por causa de la adúltera. Ambas maneras de enredarse son costosas.

La RSV dice: «porque la ramera puede alquilarse por un pan, pero la adúltera anda a la caza de la vida del hombre». Aquí la distinción que se hace es que la ramera se alquila, pero la adúltera no se da por satisfecha hasta que tenga el control completo sobre el hombre.

6:27–28 Tener relaciones ilícitas con la mujer de otro hombre es como llevar **fuego** en el **seno**, o como andar **sobre brasas** ardiendo, lo cual no se puede hacer sin quemarse. Griffiths advierte:

«Todo aquel que comete adulterio comete una gran locura, pues el resultado es auto destrucción, heridas y deshonra, desgracia, y la ira implacable de los afectados».

6:29 El hombre **que se llega a la mujer de su prójimo** será descubierto y castigado. Uno de los principios en el universo moral es que tales pecados generalmente salen a la luz. Y aun si se da el caso de no ser descubierto durante esta vida, nadie se librará de rendir cuentas en la venidera.

6:30–31 Estos versículos pueden entenderse de dos maneras. Según la Reina Valera y otras versiones, la gente le tiene cierta simpatía **al ladrón si hurta** para alimentar a su familia hambrienta, pero aun así, **si es sorprendido** debe hacer restitución, aun cuando esto signifique la pérdida de todo lo que posee.

La RSV, al traducir el versículo 30 a modo de pregunta, implica que los hombres sí desprecian al ladrón, aun si está robando para satisfacer su hambre, y tiene que hacer completa restitución.

En ambos casos, el punto es que el ladrón puede restituir su crimen mientras que el adúltero nunca puede borrar totalmente el daño cometido.

6:32 Todo aquel **que comete adulterio es falto de entendimiento**, porque se arruina a sí mismo social, espiritual, moral y tal vez hasta físicamente (Dt. 22:22).

6:33 Por un mero momento de pasión cobra **heridas y vergüenza**, quizá de parte del esposo enfurecido. También recibe afrenta y desgracia que le acompañarán por el resto de su vida. (Gracias a Dios que, aun así, sí que hay perdón en el Señor si uno se arrepiente, confiesa y se aparta de su pecado).

6:34 Aquí encontramos **el furor** de un marido celoso que vuelve a casa inesperadamente y halla a su mujer en los brazos de otro hombre. Cuando empiece a vengarse **no aceptará** reconciliación con ruegos o excusas.

6:35 Nada de lo que el ofensor pueda pagar apaciguará al marido, ni habrá soborno que satisfaga la violación de su matrimonio.

7:1 El capítulo 7 sigue advirtiendo a los jóvenes para que no arruinen sus vidas con la inmoralidad. Deben atesorar **estos mandamientos** inspirados más que las riquezas materiales de la tierra.

7:2 La obediencia a la Palabra de Dios es la senda de la vida abundante. Por esto, debe guardarse como **las niñas** de **los ojos**. En relación a esta expresión, una enciclopedia bíblica dice:

«Al globo del ojo, con la pupila en el centro, se le llama: "niña". Su gran valor y cuidadosa protección por medio del cerrar inmediato de los párpados ante la mínima posibilidad de peligro, la hizo emblema de aquello más precioso y celosamente protegido».

7:3 En lenguaje poético, este versículo insta a dejar que la Palabra de Dios controle todo lo que hacemos (**lígalos a tus dedos**) y que se convierta en un asunto de obediencia incuestionable (**escríbelos en la tabla de tu corazón**).

7:4 Debemos tratar a la **Sabiduría** con el honor y respeto debidos a **una hermana**, y hacer de la **inteligencia** una de nuestras parientas más íntimas. **La Sabiduría** en este pasaje queda contrastada con la mala mujer, a quien se debe evitar a toda costa.

7:5 Los que siguen a la Sabiduría y sus instrucciones son preservados **de la mujer ajena** y de las zalamerías **de la extraña**. Se usan dos palabras distintas para describir a la mala mujer: **ajena**, o inmoral, significa infiel a sus votos matrimoniales, **y extraña**, que significa seductora y aventurera.

7:6 Los versículos 6–23 presentan con viveza la escena de una prostituta que ejerce su profesión y un joven siendo engañado por ella. Este drama trágico se desarrolló mientras el escritor miraba por las celosías de su **ventana**.

7:7 Un joven casquivano y desorientado ha ido a dar una vuelta por el pueblo. Puede venir de un hogar decente, pero ahora ha salido para pasar un buen rato. Tal vez sea un militar que no quiere quedarse atrás de sus colegas jactanciosos. No está realmente endurecido por el pecado, sino que es un chaval de pueblo, un tanto ingenuo.

7:8 Ahora se introduce en el «barrio chino», y cruza **la calle junto a la esquina**. Deambula lentamente con paso ocioso, y ahí está el problema. Si estuviese ocupado con alguna actividad constructiva y productiva, no se encontraría allí. ¡Si sus pies estuviesen calzados con la apresto del evangelio de la paz, no tendría tiempo que perder! La vida rendida a Dios está realmente protegida del pecado, pero por otro lado, como dijo Isaac Watts, «Para las manos ociosas, Satanás siempre halla algo que hacer».

7:9 Ha estado deambulando toda **la tarde**, desde la puesta del sol hasta el crepúsculo y hasta la oscuridad de la media noche. «Hay cierto sentido simbólico», escribe Barnes, «en el cuadro del aumento de tinieblas. La noche está cayendo sobre la vida del joven al mismo tiempo que las sombras se intensifican».

Es como una polilla volando hacia la llama. Se acerca el terrible momento del peligro cuando la tentación coincide con la oportunidad para pecar. Pidamos continuamente que éstas dos nunca coincidan en nuestra vida.

7:10 Ahora la ramera aparece, vestida provocativamente en la moda de Hollywood, pintada, maquillada y perfumada. Tras su exterior seductor yace un corazón sensual, cauteloso y sutil.

7:11–12 ¡Esta mujer no tiene nada de gracia o modestia! Es descarada, **alborotadora** y agresiva. Lo suyo no es lo doméstico; necesita merodear por las calles en busca de clientes.

Es casi ubicua. **Unas veces está en la calle, otras veces está en las plazas, acechando por todas las esquinas**. Así es el pecado; es fácil de encontrar. El Evangelio debiera ser fácil de encontrar, pero desafortunadamente fallamos en hacerlo ampliamente disponible.

7:13 El primer paso en su técnica es el tratamiento por «calambrazo». Se lanza sobre él, le echa los brazos al cuello y le besa. ¡Caramba! Él se queda embriagado por tal demostración de amor, porque todavía no sabe que esto no es amor, sino lascivia.

7:14 Entonces ella toca la cuerda religiosa. Le dice: **«sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos»**. El joven recuerda a su madre y la Biblia en la mesa de la sala de estar, y entonces piensa para sus adentros: «Esta mujer está bien. Es religiosa. Nada malo puede pasarme con alguien que ofrece sacrificios de paz y que paga sus votos». El nudo se está apretando.

Hay un cebo adicional en los **sacrificios de paz**. Los que los ofrecían tenían que comerlos ese mismo día o al siguiente (Lv. 7:15 ss.), lo cual quiere decir que tiene abundante comida con la que agasajarle. Piensa que al menos una de las maneras por las que llegar al corazón del hombre es por su estómago.

7:15 Entonces ella pretende que él es al que ella ha estado buscando. ¡Qué mentira! Ella hubiese tomado al primero en pasar. Pero él se emociona pensando que es importante, y que alguien realmente le aprecia y se interesa por él, que tiene un atractivo especial.

7:16–17 Ella lanza algo más que una indirecta de su propuesta al describir su cama: **«He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto. He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela**». Todo está diseñado para apelar a su naturaleza sensual. Incluso el sentido del olfato ha de ser cautivado por perfumes exóticos.

7:18 Ahora la máscara se desvanece, y ella le invita abiertamente a acostarse con ella. Con palabras cuidadosamente escogidas, hace que todo parezca muy agradable.

7:19–20 Le desarma explicándole que el hombre de la casa **no está** y no volverá en muchos días, porque **se ha ido a un largo viaje**. Calcula estar fuera por algún tiempo porque se ha llevado una buena cantidad de abastecimiento en metálico. No volverá hasta la luna llena (v. 20b BAS). La oscuridad descrita en el versículo 9 indica que la luna no sería llena por algún tiempo.

7:21 Cuanto más habla ella, menos resistencia le queda a él. **Con** un poco más de **zalamería le obligó** a rendirse.

7:22 Repentinamente él decide seguirla a su casa. Mientras que deambulan juntos, se ve todo el patetismo de **un buey** desprevenido yendo **al degolladero**.

El texto hebreo de la última línea es complicado, tal como se ve en la variedad de traducciones:

«como el necio a las prisiones para ser castigado» (Reina Valera).
«como uno en grillos al castigo de un necio» (BAS).
«como un ciervo entra en una trampa» (BAS margen).
«como un perro engatusado hacia el bozal» (Moffatt).
«como un cordero juguetón» (Knox).
«como un necio en grillos a su castigo» (Berkeley).

Pero el sentido general es claro: la víctima se acerca irresistiblemente hacia las cadenas y el castigo.

7:23 La expresión: **«hasta que la saeta traspasa su corazón»** puede connotar:

1. El método por el que el buey del versículo anterior es muerto, esto es, que un cuchillo desgarra sus entrañas.
2. La inflamación total de las pasiones del hombre.
3. Las consecuencias de la inmoralidad en el cuerpo del hombre. El joven acude a la ramera como la avecilla se apresura hacia la red, sin saber lo que le va a costar (p. ej., enfermedades venéreas o SIDA).

7:24–25 No es de extrañarse, entonces, que el escritor ruegue a sus **hijos** que presten oído atento. Ellos deben guardar **su corazón** contra cualquier deseo de asociarse con ese tipo de mujer, y guardar sus pies para no desviarse por **las veredas** de ella.

7:26–27 Su lista de víctimas es larga. Ha arruinado o herido a un gran ejército.

Todo el que entra en **su casa** se encuentra en el **camino** ancho que **lleva al Seol** (infierno), descendiendo **a las cámaras de la muerte**.

K. La Sabiduría Personificada (Cap. 8)

8:1 Este capítulo es un gran contraste con el anterior. En aquel la adúltera llamaba a los hijos de los hombres. En éste la **sabiduría** les invita a seguirle, y da razones poderosas por las que hacerlo. Un pasaje paralelo en el Nuevo Testamento es Juan 7:37, donde Cristo invita a los hombres a ir a Él y beber.

8:2–3 Estos versículos revelan dónde se encuentra la Sabiduría. La lista de lugares indica que ella está disponible para la raza humana en su diario viajar.

8:4–5 Dirige su llamado a toda clase de **hombres**, a los de distinción y a los de rango más inferior. Llama a los **simples** y a los **necios**. Dice Kidner que ella «podría ser guía para todo hombre».

8:6–9 A continuación se describe el carácter de las enseñanzas de la Sabiduría, que habla **cosas excelentes… cosas rectas… verdad** y justicia. De sus **labios** no sale ninguna **impiedad**, ni **cosa perversa ni torcida**. Todo aquel con un poco de discernimiento y entendimiento hallará que son rectas y razonables.

8:10–11 El valor de la **enseñanza** de la Sabiduría es incomparable. Es mucho más deseable que la **plata… el oro escogido… las piedras preciosas… y todo** lo demás que los hombres estiman como valioso.

8:12–13 La **Sabiduría** y **la cordura** viven en la misma casa y van juntas, de modo que si tienes Sabiduría, tienes también ciencia. La sabiduría otorga conocimiento y discreción para la conducta en los asuntos de la vida.

También existen cosas con las cuales la sabiduría *no* vive. Son cosas moralmente opuestas, y ella las aborrece: toda forma de **mal**, ya sea **soberbia**, **arrogancia**, mala conducta, o hablar con engaño y mentira.

8:14–21 Algunas recompensas o beneficios de la Sabiduría son:

Buen **consejo** (v. 14a).
Sano **juicio** (v. 14b).
Inteligencia (v. 14c).
Poder moral para hacer lo bueno y resistir el mal (v. 14d).
Capacidad para dirigir (vv. 15a, 16a).
Habilidad judicial (vv. 15b, 16b).
Afecto y compañía (ver Jn. 14:21) (v. 17a).
Fácil acceso a aquellos que la buscan de verdad (v. 17b).
Riquezas duraderas acompañadas de **justicia** y **honra** (v. 18).
Carácter más valioso **que el oro refinado** y **que la plata escogida** (v. 19).
Dirección en las sendas **de justicia** y **juicio**, proveyendo de **tesoros** abundantes (vv. 20, 21).

Como ya hemos mencionado anteriormente, estos pasajes acerca de la Sabiduría pueden aplicarse al Señor Jesús, ya que el Nuevo Testamento se refiere a Él como Sabiduría (Mt. 11:19; Lc. 11:49; 1 Co. 1:24, 30; Col. 2:3). En ningún otro lugar es más clara y hermosa la aplicación que en los siguientes versículos. La iglesia ha considerado consistentemente que este párrafo se refiere al Señor Jesucristo.

Entonces, ¿qué es lo que aprendemos acerca de Cristo en «este ejemplar noble de elocuencia sagrada»?

8:22 Su eterna generación: **«JEHOVÁ me poseía en el principio»**. No hemos de pensar que la palabra «poseía» implica que Cristo haya tenido un principio. Dios nunca existió sin la cualidad o atributo de la sabiduría, como tampoco existió sin la Persona de Su Hijo. Aquí el significado es exactamente el mismo en Juan 1:1: «En el principio… el Verbo era con Dios…»

8:23 Su designio desde la eternidad. «Desde la eternidad fui establecida» (BAS). «Establecida» significa ungida, señalada o consagrada. Mucho antes de que tuviese lugar la fundación del mundo, Él fue consagrado para ser el Mesías de Israel y el Salvador del mundo.

8:24–26 Su pre-existencia. La palabra: **«engendrada»**, tampoco ha de entenderse como si él hubiese sido creado y por lo tanto tuviese un comienzo. Es lenguaje poético que describe la existencia eterna del Hijo y Su personalidad como alguien distinto a Dios el Padre.

El **polvo del mundo** se refiere a los comienzos del mundo.

8:27–29 Su presencia en la creación. Él estaba allí **cuando los cielos** fueron extendidos sobre la tierra y el mar, cuando fueron formadas las nubes y cuando empezaron a **brotar las fuentes**. Estaba cuando se decidieron los límites de los océanos, ordenando **a las aguas** a no pasar de lo establecido. Estaba allí cuando se pusieron **los fundamentos de la tierra**, incluyendo la estructura interna que sostiene la corteza terrestre.

8:30a Aquí se trata de su actividad en la creación. Aquí vemos que el Señor Jesús era el «Agente activo», es decir, el Ejecutivo en la creación. La Versión Moderna traduce correctamente la primera parte del versículo 30, «entonces estaba yo a su lado, como el arquitecto de todo…», lo cual está de acuerdo, por supuesto, con Juan 1:3; Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2.

8:30b Notamos Su posición de afecto **y delicia… delante** de Dios. El amor eterno e infinito del Padre para con el Hijo hace que aumente el asombro ante el hecho de que Él enviase a este Hijo para morir por los pecadores.

8:30c Tenía solaz personal delante de Dios. Esto magnifica la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que Él dejase tal escena de gozo puro y perfecto para bajar a esta selva de vergüenza, angustia y sufrimiento.

8:31 Su **regocijo** en el mundo habitado. Es asombroso que, de entre todo el vasto universo, Él estuviese especialmente interesado en esta mota de planeta.

Su especial **delicia en los hijos de los hombres**. La maravilla final es que Él quiera poner su afecto sobre la raza rebelde de humanos.

William Cowper nos dejó este magnífico himno basado en los versículos 22–31:

«Antes que Dios hiciese los montes,
Y formase colinas de colores;
Antes que llenase las fuentes
Que alimentan los lagos rebosantes;
En Ti, desde la eternidad
El magnífico YO SOY
tuvo goces incesantes
¡Sabiduría es Tu Nombre!
Cuando a modo de vivienda
Extendió el cielo arriba,
Y vistió con grandeza

Los turbulentos mares
Obró por peso y medida;
Y Tú estabas con Él entonces,
Siendo delicia del Padre, y la Tuya
¡Con los hijos de los hombres!
¿Y podías Tú deleitarte
Con criaturas semejantes,
Quienes, después que te vieron
Te odiaron y a una cruz te clavaron?
¡Maravilla inescrutable
y divino misterio!
La voz que habla en el trueno
Dice: «¡Pecador, soy tuyo!».

8:32–36 Este párrafo final establece los resultados eternos involucrados en la respuesta del hombre al llamado de la Sabiduría. Pronuncia una bendición sobre los que escuchan su consejo andando en sus **caminos**. Promete felicidad a aquellos que esperan a **sus puertas cada día**, **velando** con fidelidad. Ofrece **vida y favor** divino a los que la hallan, pero pérdida personal y muerte a los que la dejan pasar.

Apliquemos estos dos últimos versículos a Cristo. Todo aquel que le encuentra recibe la vida eterna y queda en el completo favor de Dios (ver Jn. 8:51; 17:3; Ef. 1:6; 1 Jn. 5:12). Pero los que le dejan pasar sin asirse de Él se perjudican a sí mismos, y aquellos que le **aborrecen aman la muerte** (Jn. 3:36b).

L. Invitaciones de la Sabiduría y de la Insensatez (9:1–18)

9:1 Vemos a la Sabiduría edificando **su casa** y preparando una gran fiesta para lo que acepten la invitación. La fiesta es especialmente apropiada como una ilustración del gozo, compañerismo y satisfacción que ella otorga a sus invitados.

Se han dado diversas interpretaciones de las **siete columnas**. Algunos comentaristas hacen referencia a Isaías 11:2, los siete dones del Espíritu Santo que reposaban sobre el Mesías; pero en realidad sólo hay seis que estén enumerados claramente. En Santiago 3:17 encontramos una interpretación alternativa, donde se describe la sabiduría de lo alto como: (1) pura, (2) pacífica, (3) amable, (4) benigna, (5) llena de misericordia y de buenos frutos, (6) sin incertidumbre y (7) sin hipocresía.

9:2–3 Se sirven carne y **vino** en abundancia, y **la mesa** está rebosando. La anfitriona envía a **sus criadas** a ofrecer la invitación desde **lo más alto de la ciudad**. La comisión de las criadas nos debería recordar a los que hemos conocido a la Sabiduría de Dios, el Señor Jesús, que también debemos dar a conocer esta sabiduría a los demás invitándoles a venir, encontrar y disfrutar.

9:4–6 Ahora se nos presentan las palabras de invitación. Va dirigida al **simple**, que se refiere a personas impresionables y prontas a descarriarse, por lo que necesitan ayuda y dirección. No va dirigida a los sabios porque ellos ya están dentro del palacio.

El menú incluye los manjares más delicados y el **vino** más exquisito, que la misma Sabiduría ha **mezclado**.

Se espera que los que acuden se aparten de **las simplezas** y muestren que ha habido un cambio moral en sus vidas.

9:7–9 Aquí parece interrumpida la continuidad, pero tal vez estos versículos expliquen por qué motivo la invitación no se extiende a los escarnecedores, o por qué los invitados de la Sabiduría tienen que abandonarlos.

Si corriges **al escarnecedor**, lo único que consigues es que te se aproveche de ti. Si reprendes **al impío** éste se volverá contra ti y te atacará. La manera en la que una persona recibe la corrección es un reflejo de su carácter. **El escarnecedor** odia por ello, pero el **sabio** lo agradece. ¿De qué forma reaccionas cuando padres, maestros, jefes o amigos te corrigen?

El sabio, en lugar de ofenderse ante una crítica, lo acepta y se hace **más sabio**, y **el justo** se beneficia aumentando su despensa de saber útil.

9:10 De nuevo se nos recuerda que el punto de partida de toda verdadera **sabiduría es el temor de JEHOVÁ**. «Conocer a la Deidad es el significado del conocimiento» (Moffatt). El verdadero creyente, por conocer al Santísimo, puede ver más de rodillas que lo que los demás consiguen ver de puntillas.

El **Santísimo** (plural en hebreo) puede ser el plural de majestad, excelencia y comprensión, o tal vez modifique Elohim (comprendido), que es una palabra plural para Dios.

9:11 La Sabiduría conduce a aumento de **días** y **años** de vida añadidos. Provee no sólo una **vida** larga sino también una manera de vivir buena y productiva, y además, la vida que nunca acabará.

9:12 El ser **sabio** es **para** el bien propio de uno, pues se beneficia a sí mismo más que los demás. Por otro lado, **si** escoge ser escarnecedor, será él quien sufra la pena de su elección, aunque otros sean arrastrados con él. Al final, él sólo es el ganador o el perdedor.

9:13 Los que rechazan el banquete de la Sabiduría son los más indicados para el ayuno de la Insensatez. Puede verse el contraste obvio entre la oferta elegante de la Sabiduría (vv. 1–6) y la proposición vulgar de la Insensatez (vv. 13–18).

La mujer insensata es gritona, casquivana y descarada.

9:14–16 Se sienta fuera de su casa, delante de **la puerta**, o en los lugares altos y visibles **de la ciudad**, no como una mujer agraciada, sino como la desvergonzada ramera que es.

Sale para seducir a los hombres que se dejan llevar fácilmente, a los simples que no tienen inteligencia.

9:17 Su especialidad es: **«Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en secreto es sabroso»**. Esto quiere decir básicamente que la relación ilícita es atractiva porque está prohibida, y por la intriga y el secreto que hay en ello.

Cuando a la naturaleza humana caída se le prohíbe hacer algo, esa prohibición despierta aún más el deseo de hacerlo (ver Ro. 7:7–8). La ramera apela a este instinto depravado del hombre. Invita al crédulo y a los fáciles de impresionar a que le hagan una visita.

9:18 Pero ella no les cuenta la otra parte de la historia. Tras el momento breve de placer y pasión queda una vida entera de remordimiento y toda la eternidad en lo profundo del infierno.

A veces incluso el mundo reconoce la verdad de este versículo. Hay una canción popular francesa del siglo pasado que, hablando de la idea que tiene el mundo del «amor», lo expresó bien:

«El placer del amor una noche dura,
Y su desazón la vida entera».

III. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA MORALIDAD PRÁCTICA (10:1–22:16)

Hasta este punto del libro ha habido una continuidad definida de pensamiento y una relación entre los versículos, tratando los temas en forma de párrafos. Del 10:1 al 22:16 nos encontramos con una serie de 375 proverbios, distintos los unos de los otros. La mayoría de ellos presentan declaraciones contrastadas por la palabra «mas» o «pero».

Tal vez no sea mera coincidencia el que el valor numérico de las letras del nombre de Salomón en hebreo sea 375, correspondiendo al número de proverbios comprendidos en esta sección y titulados **«Los proverbios de Salomón».**

A. Contraste entre los Estilos de Vida del Justo y del Impío (10:1–15:33)

10:1 La conducta del hijo tiene un efecto directo en la salud emocional de sus padres. Los hijos pueden llegar a ser un Pablo (un **hijo sabio**) o un Judas (un **hijo necio**), con todo lo que esto conlleva, ya sea alegría o tristeza.

10:2 La riqueza obtenida ilegalmente no dura, sino que se esfuma. Y en el momento de la muerte, no lo puede aplazar. Por otro lado, **la justicia libra de muerte** al menos de dos formas. Preserva al hombre de los peligros de una vida pecaminosa y, como evidencia externa del nuevo nacimiento, demuestra que tiene vida eterna.

10:3 Es una regla general el hecho que Dios **no dejará padecer hambre al justo**. David dijo: «Joven fui, y he envejecido, y no he visto a justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan» (Sal. 37:25). Y de la misma manera es cierto que el Señor: «rechazará la avidez de los impíos» (BAS). Cuando al fin parecen poder alcanzar satisfacción y plenitud, ésta les esquiva.

10:4 La persona perezosa y descuidada siega pobreza, pero el que es diligente y esforzado triunfa.

10:5 El verano es el tiempo de la siega. No tiene sentido llevar a cabo toda la labor de arar, plantar y cultivar, sólo para ponerse a dormir cuando llega el tiempo de cosechar la siembra. El Señor Jesús dice a todos Sus discípulos: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Jn. 4:35).

10:6 La ley de la siega consiste en recoger lo que se siembra. Si sembramos una vida justa, recibiremos las **bendiciones** de Dios y la alabanza de los demás. Si sembramos las semillas silvestres del pecado, nuestra boca será cubierta de **violencia**. Esto mismo es lo que le sucedió a Amán: se le tapó la **boca** y sufrió de una muerte violenta (Est. 7:8–10).

10:7 La vida santa perdura mucho después de la muerte de una persona, pero el **nombre de los impíos** evoca hedor en lugar de fragancia. A la hora de escoger nombres para nuestros hijos aún consideramos Pablo… ¡pero no Judas!

10:8 El sabio de corazón recibe los mandamientos en el sentido de que está dispuesto a escuchar al buen consejo. **El necio** parlanchín, por su indisposición para aprender y obedecer, es arrojado a su ruina.

10:9 En la vida íntegra hay confianza y seguridad, pero la vida construida sobre engaños será descubierta y expuesta.

10:10 El contraste de este versículo es más claro si nos guiamos por la RSV: «El que guiña el ojo causa problemas (disgustos, BAS), pero el que reprende abiertamente produce paz». Guiñar los ojos indica subterfugio y astucia. Cuando esta forma de engaño es reprendida con franqueza, la tristeza cambia en paz.

10:11 La boca del justo es un manantial de vida del cual fluyen palabras de edificación, consuelo y consejo. **La boca de los impíos** es silenciada por su **violencia** y malicia.

10:12 Al espíritu del odio no le satisface el perdonar y olvidar, sino que insiste en desenterrar viejos rencores y rencillas. El corazón amoroso corre un tupido velo sobre las faltas y fallos de los demás. Estas faltas y fallos, por supuesto, deben ser confesados y abandonados, pero el amor no chismorrea acerca de ellas ni continúa avivando el fuego.

10:13 La conversación del hombre prudente es de utilidad para los que escuchan, pero el falto de cordura no ayuda a nadie. Lo único que consigue es traer castigo sobre sí mismo.

10:14 Los sabios valoran **la sabiduría** y la **guardan** para el momento apropiado. «Reserva lo que tiene que decir para el momento, lugar y las personas adecuadas (Mt. 7:6)», escribe Barnes. Pero nunca puedes anticipar lo que el **necio** charlatán dirá a continuación. Siempre trae problemas sobre sí mismo y sobre los demás.

10:15 Los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Los que tienen dinero pueden conseguir más, pero el pobre no tiene modo de empezar; **su pobreza** es su desmayo. El rico puede comprar productos de calidad que duran más tiempo, pero los pobres han de comprar cosas de segunda mano y gastadas, que cuestan menos pero le mantienen pobre a causa de las facturas en reparaciones. Así son las cosas en nuestro mundo, pero no es como debieran ser.

10:16 La riqueza obtenida en un empleo de buena reputación es una bendición. El provecho obtenido de un trabajo deshonroso conduce a **pecado**. Por ejemplo, comparemos a un carpintero cristiano y a un camarero inconverso en una discoteca. Es más bien un contraste. El sueldo del carpintero representa un trabajo positivo y productivo, y es empleado con fines benéficos. El trabajo de la discoteca es destructivo. Cuanto más trabaja, más peca; cuanto más peca, más consigue.

10:17 El que adopta como práctica el escuchar **la instrucción** piadosa permanece en el camino **de la vida**. El que da la espalda al buen consejo **yerra** y hace que otros yerren con él.

10:18 Este proverbio contrasta al que **encubre** su **odio** con palabras insinceras y al que lo revela abiertamente hiriendo a su prójimo. El primero es un hipócrita, el segundo es un **necio**, y la verdad es que no hay mucho que escoger entre los dos. Una tercera alternativa, que es la que los creyentes hemos de aprender a practicar, es no anidar ningún tipo de odio.

10:19 Cuanto más hablamos, mayor probabilidad tenemos de decir algo malo. ¡Los habladores compulsivos deben aprender a contenerse! La avidez de incesante conversación suele terminar en exageraciones, pérdida de confianza y pecados semejantes. A menudo, al intentar igualar o superar chistes de otros, el asunto se torna grosero e indecente.

Aquel que ejercita dominio propio sobre sus palabras **es prudente**. Se evita el pecar, la vergüenza y el tener que pedir disculpas.

10:20 Las palabras del bueno reflejan cómo es él. Debido a que su carácter es de plata, también lo son sus palabras. **El corazón** (o mente) **de los impíos** no vale nada, y lo mismo ocurre con la conversación que brota de él.

10:21 Alguien parafraseó este versículo muy apropiadamente, de la siguiente manera: «El bueno se alimenta a sí mismo y a los que le rodean. El malo no puede conservar ni su propia vida».

Los necios son personas testarudas y difíciles de tratar.

10:22 La bendición de JEHOVÁ es la única que verdaderamente enriquece la vida. Pero ¿es verdad que **no añade tristeza con ella**? ¿Cómo se reconcilia esto con la realidad de que

la mayoría de personas piadosas pasan por épocas de profunda tristeza? Hay varias posibles explicaciones para esta segunda parte del proverbio:

1. Dios no envía la tristeza. Toda tristeza, enfermedad y sufrimiento proceden de Satanás. A menudo Dios lo permite en la vida de Sus hijos, pero sin que venga de Él.
2. La tristeza no es un ingrediente de la bendición de Dios, sino de la prosperidad sin Dios.
3. Una traducción alternativa es: «Y el afán no le añade nada» (VM). Aquí el pensamiento es que el afán, fuera de Dios, no añade nada a la bendición. El afán en su contexto es bueno, pero a menos que sea orientado por Dios es inútil (ver Sal. 127:1–2).

10:23 El necio se entretiene metiéndose en problemas; éste es su pasatiempos predilecto. El **hombre de entendimiento** toma placer en comportarse sabiamente.

10:24 La calamidad que teme el hombre malo descenderá sobre él. Lo que los justos desean, la voluntad de Dios en esta vida y Su presencia en la venidera, **les será dado**.

Siguiendo este pensamiento, C. S. Lewis dice:

«Al final, aquel Rostro que es la delicia o terror del universo, ha de volverse sobre cada uno de nosotros, sea con una expresión o con la otra, confiriendo gloria inexpresable o infligiendo vergüenza irremediable que no se puede disimular».

10:25 Cuando venga **el torbellino** del juicio de Dios, el malo no será hallado más. Pero **el justo** está firme sobre la Roca Eterna, y nada podrá moverle jamás.

10:26 El vinagre produce dentera, y **el humo** irrita **los ojos**. Del mismo modo, el **mensajero perezoso** que se entretiene por el camino exaspera, frustra y fastidia **a los que lo envían**.

10:27 La vida devota lleva a la longevidad. **Los impíos** son cortados de forma prematura por cosas como crímenes, muerte en represalias, o mueren por la adicción al alcohol o las drogas, y disipación.

10:28 Lo que **los justos** esperan se realizará con **alegría**. No así **los impíos**, cuyas esperanzas serán frustradas y desbaratadas.

G. S. Bowes ilustra:

«Alejandro Magno no quedó satisfecho ni aun cuando había subyugado completamente a las naciones. Lloró porque no quedaban mundos por conquistar, y murió en temprana edad en un estado vicioso. Aníbal, que llenó tres canastas con los anillos de oro que tomó de los soldados que mató, se suicidó envenenándose. Pocos notaron su muerte, y dejó esta tierra sin que nadie le hiciese luto. Julio César, quien: "teñía sus vestidos en la sangre de uno de sus millones de enemigos", conquistó 800 ciudades, sólo para ser apuñalado por sus mejores amigos en la escena de su mayor triunfo. Napoleón, el temido emperador, tras azotar toda Europa, pasó sus últimos años en el destierro».

¡Ciertamente **la esperanza de los impíos perecerá**!

10:29 En Sus tratos providenciales, Jehová en verdad es **fortaleza** para el **perfecto**, **pero destrucción a los que hacen maldad**.

10:30 Al **justo** Dios le garantiza una morada, **pero los impíos** serán exiliados y vagabundos. La cautividad de Israel lo ilustra exactamente.

10:31 La boca del bueno es como un árbol que produce frutos de **sabiduría**. Las palabras perversas y sucias serán cortadas.

10:32 Se puede confiar en que el justo hablará **lo que agrada**, pero el impío sólo sabe torcer las cosas y hablar **perversidades**.

11:1 A veces los mercaderes deshonestos tenían dos juegos de pesos, uno para comprar y otro para vender. Los de comprar pesaban más de lo debido, de modo que así conseguían más mercancía de la que pagaban. Con los pesos de vender pasaba lo contrario, de modo que el comprador recibía menos de lo que pagaba.

En los negocios de la actualidad también hay prácticas deshonestas que entran bajo este apartado del: **«peso falso**», teniendo aplicaciones en el negocio, la escuela, vida social, hogar e iglesia.

11:2 Primero **la soberbia**, y entonces la caída; y después **la deshonra** y vergüenza que acompañan a la caída. Pero la humildad reduce la posibilidad de caer.

11:3 La honestidad es la mejor táctica. **La integridad de los rectos** los guiará por el camino correcto; la experiencia de José es un buen ejemplo. La maldad de los pecadores e infieles es lo que les hará caer; la vida de Balaam da testimonio de esto.

11:4 Las riquezas no pueden apartar la ira de Dios, ni en el presente ni en la eternidad. **La justicia** es una protección contra la **muerte** prematura aquí y ahora. Y sólo aquellos que están vestidos de la justicia de Dios escaparán de la muerte segunda.

11:5 Al **perfecto** le guía **justicia**, que es la guía ideal. **El impío caerá**, víctima de su propia **impiedad**.

11:6 La justicia no sólo guía a los buenos, sino que también les libra de peligros tanto visibles como ocultos. Los apóstatas como Judas **serán atrapados** en las redes de su propio **pecado** y maldad.

11:7 Se dice que es necio todo aquel cuyos planes terminan en la tumba. Todas sus esperanzas se esfuman cuando se cierra la tapa de su ataúd. La cosas por las que vivió ya no son suyas, y su **expectación** de prosperidad ha desaparecido para siempre.

11:8 Dios libra a los justos de la **tribulación**, enviándola sobre los impíos en su lugar. Lo vemos en el ejemplo de los tres hebreos que fueron librados del horno de fuego, y los que les iban a ejecutar fueron consumidos por el mismo fuego (Dn. 3:22–26).

11:9 El apóstata o **hipócrita** busca socavar la fe de **su prójimo** con dudas y contradicciones. **La sabiduría** de la verdad capacita al justo para detectar el engaño y librarse a sí mismo y a otros de subversión.

11:10 Hay dos ocasiones en que la ciudad irrumpe en alegre celebración: cuando **los justos** prosperan y **cuando los impíos perecen**.

11:11 La bendición de los rectos puede referirse a sus oraciones por **la ciudad** (1 Ti. 2:1–2), o a los beneficios que traen a la ciudad su presencia e influencia piadosa (el Señor Jesús describe a Sus seguidores como la sal de la tierra en Mt. 5:13).

El engaño, las promesas rotas, el fraude y las blasfemias de los impíos bastan para arruinar a cualquier gobierno local.

11:12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla. Menospreciar a otro es insultar a Dios, herir al hombre e invitar a un conflicto, cosas que no ayudan a nadie. **El hombre prudente** sabe que si no puede alabar o edificar, es mejor no decir nada.

11:13 El chismoso parece disfrutar del placer malicioso de esparcir escándalo, criticar y contar cosas acerca de los demás, descubriendo secretos. No tiene discreción, no retiene nada, sino que cuenta todo lo que sabe.

El amigo **fiel** sabe cómo refrenar sus labios y guardar un secreto.

11:14 Sin gobierno y dirección sabia, **el pueblo** está destinado a caer en tribulación. Por otra parte, **hay seguridad** en la diversidad de juicio de muchos consejeros buenos.

11:15 Salir **por fiador de un extraño** es garantizar su deuda o promesa de pago. Aquel que lo hace **será afligido** por ello, que equivale a decir que habrá de pagar una pena aguda. Quien aborrece las fianzas se evita muchos dolores de cabeza. En este sentido, considera el comentario del 6:1–5.

11:16 La mujer agraciada tiene respeto **y honra**, como vemos en el ejemplo de Abigail (1 S. 25). **Los fuertes** (o violentos, BAS margen) tienen **riquezas** pero nunca llegan a conseguir un buen nombre.

11:17 La disposición de la persona afecta su propia salud. El misericordioso evita la dispepsia, apoplejía, úlceras gastrointestinales y problemas cardiacos que **el cruel** trae sobre sí. **Hace bien a su propia alma**.

Una vez el *British Medical Journal* (Revista Médica de Bretaña) citó que no hay una sola célula del cuerpo humano que esté del todo desligada del espíritu. La disposición **cruel** pasa factura al cuerpo. Todo el que tiene este temperamento **se atormenta a sí mismo**.

11:18 El impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia tendrá galardón firme. Es cierto que los malos parecen hacerse ricos de la noche a la mañana, pero la realidad es que su riqueza ni satisface, ni dura, ni puede ofrecerles ayuda cuando más la necesitan. Los galardones de la vida justa son reales y permanentes.

11:19 Toda conducta lleva a una de dos direcciones: **a la vida** o a la **muerte**. No obstante, este proverbio no enseña que la salvación sea por medio de buenas obras. Nadie puede ser firme en **justicia** a menos que tenga una buena relación con Dios. Primero tiene que haber nacido de nuevo. **El que sigue el mal** demuestra por su conducta que no se ha convertido.

11:20 A JEHOVÁ los de **corazón** falso le son abominables y odiosos. Los que le agradan son los de vidas rectas. Ningún concepto de Dios es entero y sano si no comprende que Él puede aborrecer de la misma manera que puede amar.

El corazón **perfecto**, por otro lado, es **Su delicia**.

11:21 Hay dos cosas ciertas en este mundo de incertidumbre: el castigo de los malos y la liberación de la descendencia de los justos.

11:22 Un **zarcillo de oro en el hocico de un cerdo** es algo totalmente incoherente. **El hocico** es tan repelente como atractivo es **el zarcillo**. **La mujer** que **es hermosa y apartada de razón** también posee esta combinación incoherente: atracción física y deficiencia moral.

11:23 Los justos aspiran sólo al **bien**, y lo consiguen. **Los impíos** buscan el mal y eso es lo que reciben, en forma de **enojo** o juicio.

Este proverbio enfatiza la importancia de tener metas de valor, porque al final hallamos lo que buscamos. Es por eso que Emerson dijo: «Amarra tu carro a una estrella». Y un gobernador inglés instó a su consejo de ministros: «Hagáis lo que hagáis, ¡comprad mapas grandes!».

11:24 Aquí se nos presenta una paradoja gloriosa. Nos enriquecemos siendo generosos, y nos empobrecemos haciendo tesoros en la tierra.

Lo que guardamos lo perdemos; lo que damos lo conservamos.

Jim Elliot dijo: «No es necio el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder». Y el Dr. Barnhouse observó correctamente que todos diezmamos, ya sea para el Señor, para el doctor, para el dentista o para el mecánico.

11:25 La persona **generosa** siega beneficios que el tacaño nunca conocerá. Todo lo que hacemos para los demás se nos vuelve en bendición.

Cuando un maestro en la iglesia se prepara con diligencia y después presenta el estudio, ¿quién sale con más beneficio, los oyentes o él?

11:26 El hombre egoísta retiene su **grano** en el tiempo del hambre, con la esperanza de recibir más a cambio después, cuando suban los precios. Es un aprovechado que se enriquece a costa de empobrecer y hacer pasar hambre a los demás. ¡No es de extrañarse que **el pueblo** lo maldiga! Lo que ellos quieren es que alguien supla las necesidades desesperadas del presente.

El mundo está pereciendo por falta del pan de vida. Este pan es gratis, y siempre será así. Lo tenemos para compartirlo con los demás. ¿A qué esperamos? **Bendición será sobre la cabeza del que vende** el grano, esto es, del que esparce las Buenas Nuevas del Evangelio.

11:27 El hombre de motivos puros y desinteresados se gana la estima de los demás, pero aquel que ocasiona problemas a los demás los recibirá sobre sí mismo.

11:28 El texto del Nuevo Testamento equivalente a este proverbio es 1 Timoteo 6:17–19. Las **riquezas** son inciertas y por lo tanto indignas de confianza. Nuestra confianza debe estar en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

«La lujuria del que codicia el oro», dijo Samuel Johnson: «insensible e implacable, es la última corrupción del hombre degenerado».

Los justos, que son esos cuya confianza está en el Señor, **reverdecerán** con vigor y vitalidad **como ramas** llenas de follaje.

11:29 Hay diferentes tipos de hombres que turban su propia **casa**: por ejemplo el borracho, el de mal humor y el adúltero. Pero aquí probablemente se refiere al codicioso de ganancias (ver el 15:27) que pierde de vista los verdaderos valores de la vida en su alocada carrera por conseguir más riqueza. Tales personas heredarán **viento**, esto es, terminarán con nada tangible que satisfaga su codicia. La sentencia de su necedad será servidumbre a otro más sabio que ellos.

11:30 La vida justa es como un **árbol** fructífero que produce alimento y refrigerio para los que le rodean. El **sabio gana** a otros a una vida de sabiduría y justicia.

Este es uno de los grandes textos bíblicos para los ganadores de almas. Nos trae a la memoria la promesa que el Señor Jesús le hizo a Pedro: «serás pescador de hombres» (Lc. 5:10). ¡Privilegio indecible, el ser usado por Dios para trabajar en vidas humanas que resultarán en bendición eterna! ¡Cada alma ganada para el Señor será un adorador del Cordero de Dios por los siglos de los siglos!

11:31 Incluso los justos son recompensados en esta vida por sus maldades. Moisés quedó excluido de la tierra prometida y David tuvo que restituir cuatro veces. Si los justos cosechan lo que siembran, **¡cuánto más el impío!** O, como lo expresó Pedro: «Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?» (1 P. 4:18).

12:1 Todo el que es receptivo a la disciplina e **instrucción** muestra que realmente quiere aprender, pero el que se resiente cuando se le corrige y rechaza la corrección, **es ignorante**.

12:2 La persona ética y moral puede estar segura del **favor** del Señor. Del mismo modo, el **hombre de malos pensamientos** puede estar seguro de Su condenación. «Imagínate», escribió Foreman: «¡al Poder supremo del universo en contra de lo que un hombre malo está haciendo, determinado en hacerle caer! El Poder supremo abandonando al hombre a sí mismo en desprecio silencioso».

12:3 La vida dominada por **la impiedad** es inestable. Es como las semillas que cayeron en pedregal (Mt. 13:5–6); la tierra poco profunda, y como no tenían raíz, las semillas pronto se secaron.

El hombre justo está profundamente arraigado en Dios, por lo cual puede permanecer firme cuando soplan los vientos de la vida. El Salmo 1:3 le describe.

12:4 La mujer virtuosa trae gozo y alegría a **su marido**. La que deshonra a su marido le decepciona de manera tan terrible que es como **si sus huesos** fueran carcomidos.

12:5 De la misma manera que las metas de **los justos** son honrosas, los planes de **los impíos** son engañosos. En otras palabras, los objetivos o propósitos del hombre son un espejo de su carácter.

12:6 Los impíos intentan, por medio de sus palabras, poner trampas delante de los inocentes e incautos. **Los rectos** se libran a sí mismos y a otros hablando la verdad.

12:7 El fin **de los impíos** llega cuando les alcanza la justicia. Los piadosos tienen buenos fundamentos, y no son abatidos por la calamidad.

12:8 La gente habla bien del hombre que tiene conocimiento y actúa con sabiduría, pero no le queda más que menosprecio para con el que no tiene principios de ningún tipo.

12:9 Más vale el despreciado que tiene servidores, que el que se jacta, y **carece de pan**. La mezcla de poca importancia social y comida en el plato es mejor que posición social pretendida con el estómago vacío.

12:10 La bondad del **justo** se extiende incluso a los animales, pero **los impíos** son crueles incluso cuando piensan que están siendo amables.

Aunque Dios es trascendente, Su grandeza no le impide preocuparse de los animales, sino que incluso legisla acerca de ellos (Éx. 20:10; 23:4–5). Aun manda acerca del nido de un pajarillo (Dt. 22:6).

12:11 El que trabaja en obras positivas y constructivas, como el agricultor, tendrá sus necesidades abastecidas, pero el que pierde el tiempo en cosas vanas tiene vacía la despensa y también la cabeza.

12:12 La red de los malvados significa, por metonimia, lo que se queda apresado en la red del mal, o lo que se adquiere injustamente de otras personas. Resumiendo, **el impío codicia** lo que pertenece a otros.

En contraste, **los justos** quedan satisfechos proveyendo tranquilamente para sus propias necesidades.

12:13 Los impíos a menudo se enredan con sus propias palabras. Al contar historias inconsistentes, se tropiezan con sus propios pies. El mentiroso necesita tener una buena memoria, pues de otro modo lo que diga no cuajará con lo que dijo antes. Y para cubrir una mentira, necesita inventar otras. De ahí el refrán: «Antes se coge al mentiroso que al cojo», y: «El mentir quiere memoria», que es del aforismo de Quintiliano: *Mendacem memorem esse oportet*, «Le conviene al mentiroso tener buena memoria».

El justo saldrá de la tribulación. Dios no le promete a Su pueblo liberación de *toda* tribulación, sino más bien el salir de ella.

12:14 El **bien** hablar y el **bien** obrar llevan consigo su recompensa. Las palabras sabias, bondadosas y puras son recompensadas con amor, favor y respeto. Las buenas obras vuelven en bendición.

12:15 Al **necio** no se le puede decir nada. Lo sabe todo, y no escucha. Pero el **sabio** se abre al consejo, y reconoce que no es posible que una persona entienda todos los aspectos de un asunto.

12:16 El necio no refrena **su ira**, sino que estalla a la más mínima provocación. El **prudente** sabe ignorar los insultos y ejercita dominio propio.

12:17 El testigo que dice la **verdad** en el juicio da la evidencia justa, pero **el testigo** falso cuenta mentiras.

12:18 Algunas personas utilizan la lengua como **espada**, acuchillando a otros, cortando y causando dolor. El sabio habla palabras medicinales sanando las heridas causadas por el charlatán.

12:19 La verdad es eterna. ¿Por qué? Porque la verdad es lo que Dios dice acerca de algo, y por lo tanto nunca cambia.

La lengua mentirosa dura lo mismo que un abrir y cerrar de ojos.

12:20 El corazón de los que maquinan el mal está lleno de traición, pero el corazón de los que piensan el bien rebosa de **alegría**.

12:21 En un sentido general, es verdad que **ninguna adversidad** grave acontece **al justo**, sin embargo, ésta no es una regla sin excepciones. Lo que sí que es verdad sin excepción es que el justo es preservado de las malas consecuencias de la conducta de los impíos.

Los impíos son colmados de estas adversidades.

12:22 Dios aborrece a los mentirosos. Cuánto cuidado hemos de tener para no oscurecer la verdad, decir: «mentiras piadosas», exagerar o contar medias verdades. Una manera segura de contentar Su corazón es siendo absolutamente honestos y dignos de confianza.

12:23 El hombre cuerdo no va pavoneándose de cuánto sabe, sino que modestamente **encubre** su saber. Pero no hace falta estar mucho tiempo delante de un necio para que éste dé a conocer **su necedad**.

12:24 En la corriente normal de la vida, las personas **diligentes** y dedicadas ascienden a posiciones de liderazgo de la misma manera que la nata sale a flote. La pereza conduce a la pobreza, la cual reduce al hombre al nivel de tributario.

Oswald Chambers dijo que el descuido es un insulto al Espíritu Santo, y lo mismo podríamos decir de la pereza.

12:25 La congoja… abate, pero **la palabra buena**, alentadora y comprensiva obra maravillas en el modo en que reanima el corazón.

12:26 Las apariencias engañan, y esto es lo que ocurre con **el justo** y el impío. El justo sobrepasa con creces a su vecino impío, aunque a primera vista este último parece tener prosperidad en todo lo que hace, y seduce a las personas haciéndoles creer que el fruto prohibido es más dulce. Por esto el cristiano debe tener mucho cuidado con las amistades que escoge.

12:27 Este holgazán y perezoso, ni caza ni **asa lo que ha cazado.** En primer lugar, le falta impulso para moverse y, segundo, le falta empuje para terminar lo que empieza.

En hebreo la segunda parte del proverbio, igual que la primera, no es muy clara. Pero el sentido, casi seguro, es que la persona diligente valora lo que ha conseguido por medio del trabajo y lo utiliza de la manera más ventajosa. Rut era así; ella desgranó lo que había recogido (Rt. 2:17). En nuestro estudio de las Escrituras debemos mejorar en base a lo que aprendemos, y esto podemos hacerlo por medio de la meditación, oración y obediencia práctica:

> «En Tu Santa Palabra nos alimentamos,
> con ella vivimos, por ella crecemos,
> Por Su lectura al Señor más conocemos,

y ponemos por obra aquello que aprendemos».

12:28 En la senda estrecha **de la justicia hay vida** y también al final del camino. A diferencia del camino ancho que conduce a la perdición, en éste **no hay muerte**. **La vida** mencionada aquí habla de un futuro más allá de la muerte, la vida eterna. La NIV lo traduce así: «En el camino de la justicia hay vida; y a lo largo de su senda hay inmortalidad».

13:1 Tanto en el desarrollo físico como en el espiritual hay un proceso natural de crecimiento. Un bebé, por ejemplo, ha de gatear antes de andar o hablar. En el ámbito espiritual, el convertido debe escuchar y aprender antes de emprenderse en el servicio. **El hijo sabio** se somete a la disciplina de la instrucción. **El burlador** no la soporta; pronto piensa que todo lo sabe, y se resiste a que se le corrija.

13:2 Aquí se nos presenta un **hombre** cuyas palabras son edificantes, alentadoras y consoladoras. Él mismo es recompensado cuando ve los buenos resultados de la palabra dicha. Pero al contrario, el prevaricador maquina violencia y mal para los demás, y después recibe el pago con su propia moneda.

13:3 El que **guarda su boca** controla su vida entera (ver Stg. 3:2b). El que no ejercita dominio propio de seguro tendrá problemas. La lección es clara: cuida lo que dices, pues se puede volver en tu contra.

13:4 «Si los deseos fuesen caballos los pobres cabalgarían». **El perezoso** tiene grandes deseos, pero con eso no basta. «El deseo sin esfuerzo es inútil». El diligente se aplica a su labor y lleva a casa los frutos. Esta verdad se aplica tanto en los asuntos espirituales como en los temporales.

Bosch lo ilustra de la siguiente manera:

«Se dice que Adam Clark pasó 40 años escribiendo su comentario de las Escrituras. Noah Webster trabajó 36 años componiendo su diccionario; de hecho, cruzó el océano dos veces para que el libro fuese completamente exacto. Milton se levantaba cada día a las 4 de la mañana para tener suficientes horas para componer y reescribir sus poemas, los cuales destacan entre los mejores de la literatura mundial. Gibbon empleó 26 años escribiendo *El Declive y Caída del Imperio Romano*, pero ahora resalta como un monumento a la investigación minuciosa y dedicación incansable a su tarea. Bryant escribió una de sus mejores poesías 100 veces antes de su publicación, sólo para conseguir completa belleza y perfección de expresión. Estos hombres disfrutaban lo que hacían, y cada uno de ellos dedicó toda su energía en el esfuerzo, sin importarles la dificultad de la tarea.

Las personas más felices y productivas son aquellas que son diligentes en sus labores para el bien de la raza humana y la gloria de Dios».

13:5 El justo aborrece todo tipo de deshonestidad, pero **el impío:** «causa repugnancia y vergüenza» (BAS). J. Allen Blair lo ilustra con el ejemplo de un gran americano:

«Se cuenta que Abraham Lincoln no aceptaba ningún caso en el que el cliente no tuviese la justicia de su parte. Una vez un hombre quiso emplearle. Lincoln tenía la mirada clavada en el techo mientras escuchaba atentamente lo que le contaba el hombre. De repente se dio la vuelta.

"Tiene usted un caso muy bueno en cuanto a ley técnica", le dijo, "pero terriblemente malo en lo que a equidad y justicia se refiere. Tendrá que buscarse a otra persona si quiere ganar el caso. Yo no puedo. Todo el tiempo que tuviese que abogar delante del jurado me

acosaría el pensamiento: Lincoln, ¡eres un mentiroso! Y podría olvidar la circunstancia y decirlo en voz alta".

Cualquier forma de mentira hiere y entristece el corazón de Dios. Ningún creyente debería mentir o engañar, a pesar de las consecuencias personales. El que lo hace no avanzará en las cosas de Dios».

13:6 La vida de justicia es una vida protegida. Dios se compromete a guardar al **perfecto**. Pero el **pecador** anda en peligro constante, pues tarde o temprano su **impiedad** le trastorna.

13:7 Hay dos formas de ver este proverbio. En la primera, el hombre que no tiene nada en cuanto a posesiones materiales intenta crear la impresión de que es rico, y otro que realmente tiene mucho dinero se parece pobre.

O puede significar lo siguiente: El millonario que no conoce a Dios es realmente un pobre espiritual, mientras que el más humilde creyente, aunque en finanzas es pobre, es un heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús.

Morgan escribe:

«En nuestros tiempos abundan los hombres que se han hecho ricos, pero que no tienen nada. Han amasado grandes riquezas, y sin embargo éstas no tienen poder adquisitivo en las verdaderas cosas de la vida. No pueden asegurar la salud, no producen felicidad, y a menudo destruyen la paz. Por otro lado están los que se han hecho pobres, y al hacerlo han venido a ser ricos en el más amplio sentido de la palabra. ¿Y cómo puede explicarse? La solución se encuentra enfatizando cada una de las declaraciones contrastadas, en las palabras: "se han hecho". Hacerse rico es destruir la capacidad de vivir. Hacerse pobre enriqueciendo a otros es vivir. No es posible considerar este pedazo de sabiduría hebrea sin considerar a Aquel que es la Sabiduría encarnada».

13:8 A menudo el rico recibe amenazas de aquellos que quieren su dinero. Tiene que enfrentarse con robos, chantajes y secuestros por **rescate**, y necesita proteger su **vida** pagando medios de seguridad u otras demandas exageradas. El **pobre** nunca tiene que oír este tipo de amenazas.

13:9 El testimonio de **los justos** es como una **luz** que arde esparciendo resplandor y alegría. La vida y esperanzas **de los impíos** son como una **lámpara** que **se apagará**.

13:10 En la primera frase puede haber dos pensamientos. Uno, que cuando viene la contienda, **la soberbia** es la causa invariable. Y otra: «de la soberbia sólo viene contienda» (JND), esto es, nada bueno puede provenir de la soberbia, sino sólo amarga enemistad.

C. S. Lewis escribió:

«La soberbia ha sido la causante principal de la miseria de cada nación y familia desde el comienzo del mundo. A veces otros vicios pueden unir personas; se puede encontrar buena compañía, chistes y amistad entre borrachos o impuros. Pero la soberbia siempre equivale a enemistad, porque es enemistad. Y no sólo enemistad entre hombre y hombre, sino enemistad contra Dios».

Quienes que están dispuestos a escuchar el buen consejo son sabios; evitan la soberbia y los conflictos de personalidad que la acompañan.

13:11 Las riquezas de vanidad vienen volando y sin esfuerzo. Éstas incluyen el dinero ganado en apuestas, lotería o especulación en la bolsa de valores. Esta clase de riqueza

tiene la característica de esfumarse de las manos del poseedor. La riqueza obtenida por medio de trabajo honesto aumenta en lugar de disminuir.

13:12 Es desalentador cuando nuestras esperanzas se ven pospuestas una y otra vez; pero cuando por fin se cumple el deseo, causa una tremenda satisfacción. ¡Aplíquese a la venida del Señor!

13:13 Aquí **«el precepto**» se refiere a la Palabra de Dios. Nuestra actitud hacia ella es asunto de vida o muerte. Todo el que lo **menosprecia** aprieta la tecla de autodestrucción. Los que confían y obedecen **el mandamiento** serán **recompensados** en abundancia.

13:14 El consejo y la instrucción son **manantial de vida** y refrigerio para los que prestan atención. Libran de los **lazos** mortales que se encuentran a lo largo de la senda de la vida.

13:15 El buen entendimiento da gracia para con Dios y con los hombres. «El hombre que posee buen entendimiento es apreciado» (LB). En la segunda parte del proverbio, la palabra **«duro**» básicamente significa permanente, duradero o perenne. Pero para que tenga sentido aquí debemos leer: **duro** o tosco. En caso de significar permanente, sería necesario un negativo, o sea, «el camino de los transgresores no permanece». Por eso, tal vez lo mejor sea quedarnos con el texto tradicional: **«el camino de los transgresores es duro»**. ¡El periódico ofrece ilustraciones de ello a diario!

13:16 La conducta del hombre revela su carácter. Si un **hombre** es **prudente**, esto se refleja en el modo responsable de sus hechos. **El necio** manifiesta **su necedad** de manera que todos pueden verla.

13:17 El **mensajero** infiel trae **problemas** y desgracia para todos los interesados. Mucho mejor enviar a **un mensajero fiel**, pues cumple su misión para satisfacción de todos.

«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo…» (2 Co. 5:20).

13:18 El que menosprecia el consejo y la disciplina acumula **pobreza** y **vergüenza** por su testarudez. El que escucha **la corrección recibirá honra**.

13:19 Los buenos se alegran cuando logran sus objetivos, pero los necios abominan el tener que dejar su pecado. El contraste parece ser entre los buenos persiguiendo objetivos dignos, y los pecadores no queriendo apartarse del mal.

13:20 La compañía que hemos de buscar es la de los sabios, pues ellos nos influirán para bien. «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres» (1 Co. 15:33). A menudo se les conoce a las personas por las compañías con las que se juntan. De ahí también el dicho: «Dime con quién andas y te diré quién eres». **El que se junta con necios** quedará arruinado.

13:21 Los pecadores son perseguidos por la jauría de la desgracia, el daño físico, la mala reputación y pérdida de posesiones. **Los justos** disfrutan de buena reputación, vida y recompensa.

13:22 El bueno dejará herederos no sólo **a sus hijos**, sino también a sus nietos. En el Antiguo Testamento, esto probablemente significaba que les dejaba riquezas *materiales*. Pero al cristiano de nuestros días se le aconseja mejor, a dejar una rica herencia *espiritual* para sus descendientes.

La riqueza del pecador está guardada para el justo: «las ganancias mal adquiridas saben encontrar mejores manos».

13:23 Los pobres cultivan sus tierras con intensidad y recogen **mucho** de pequeñas áreas. Usan lo que tienen de la manera más provechosa.

La segunda parte del versículo puede significar que: (1) los ricos, con mayores terrenos, a menudo acuden a arruinar a los pobres a causa de su injusticia, o (2) los cultivos de los pobres suelen desaparecer por injusticia.

13:24 La Biblia enseña y está a favor del castigo corporal, estén de acuerdo o no los «expertos» modernos. Detener el castigo si es merecido fomenta el pecado en el niño y contribuye a su delincuencia y ruina. El padre o la madre que detiene el castigo tal vez cree que está mostrando amor, pero Dios dice que eso es aborrecimiento.

Por muchos años, el Dr. Benjamin Spock sembró permisividad en los padres. Tras vivir para ver una generación de niños consentidos y maleducados, admitió que se había equivocado. «La incapacidad de ser firme es, en mi opinión, el problema más común de los padres americanos en la actualidad». Y echó la culpa, al menos en parte, a los expertos:

«los psiquiatras infantiles, psicólogos, maestros, asistentes sociales y pediatras como yo mismo».

El padre **que verdaderamente ama** a su hijo no pasa por alto las travesuras, sino que **corrige** al niño con prontitud, **desde temprano**.

13:25 Dios asegura que las necesidades **del justo** serán suplidas, y de la misma manera a **los impíos** se les promete el vientre vacío.

14:1 El ama de casa sensata cuida de **su casa** y de su familia. **La** mujer **necia**, en cambio, descuida a su marido e hijos, y se pregunta después por qué su familia está fracasando.

¿Es posible que una mujer **derribe** su casa por demasiada actividad religiosa?

14:2 La conducta refleja la actitud que hay hacia Jehová. El recto se rige por lo que sabe que agrada a Dios. Al **pervertido** no le importa lo que Dios piense, y así demuestra cómo le menosprecia.

Kidner lo expresa de este modo:

«Toda salida del camino de Dios es poner la voluntad y el juicio del hombre en contra de Dios, y el desprecio que esto significa es sumamente irrazonable».

14:3 En la boca del necio está la vara de la soberbia, y será azotado por sus palabras arrogantes. Las palabras de **los sabios los guardarán** de castigos semejantes.

14:4 El granero puede conservarse limpio si no **hay bueyes**, pero ¿no es mejor tener un poco de polvo y suciedad sabiendo que el trabajo del buey conducirá a una gran cosecha? Las recompensas del esfuerzo compensan con creces los aspectos desagradables.

Este proverbio no tiene el objetivo de fomentar casas o capillas descuidados, desordenados y en mal estado. Pero sí que está en contra de aquella pasión por el orden e impecabilidad que pone freno al crecimiento y la productividad.

14:5 Cierta vez C. H. Mackintosh dijo que es mejor ir al cielo con buena conciencia que permanecer en la tierra con mala conciencia. ¡Cuánto cuidado hemos de tener en ser completamente verdaderos en todo momento!

14:6 Por haberse negado continuamente a escuchar, **el escarnecedor** pierde la capacidad de oír. No podrá hallar **la sabiduría** mientras rechace al Señor.

El hombre de entendimiento percibe con prontitud lo bueno. «Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más…» (Mt. 13:12).

14:7 No es bueno cultivar la amistad **del hombre necio** «porque allí no encontrarás palabras de conocimiento» (RSV), o «en él no hallarás ni una palabra con sentido» (Moffatt).

14:8 Para **el prudente la ciencia** significa saber cómo actuar con honestidad, a conciencia y en obediencia. Lo que el necio considera como sabiduría es en realidad **indiscreción**, la esencia de lo cual es engañar a otros, y que finalmente resulta en engaño para uno mismo.

14:9 Aunque el texto hebreo aquí no está muy claro, la traducción de la Reina Valera tiene buen sentido.

> «Los necios se mofan y burlan del pecado,
> Y no quiere creer que en su costado
> Éste lleva un puñal bien afilado.
> "¿Cómo puede ser?" —se pregunta confiado:
> "¿Que cosa tan dulce me amargue el bocado?"
> No sabe que es el mismo encanto del pecado
> Hacerle reír, hasta verle en el infierno condenado.
> Necio, no sigas en tu maldad y ten cuidado,
> No sea que el Único que te podía haber salvado
> Cierre la puerta sin que tú hayas entrado.»
>
> *John Bunyan*

El recto disfruta del favor del Señor, libre de culpa y de condenación por el pecado.

14:10 Hay amarguras y penas en el **corazón** humano que ningún otro ser humano puede comprender o compartir (aunque el Señor sí puede, y lo hace). Del mismo modo, hay alegrías que sólo puede disfrutarlas la persona directamente afectada.

14:11 Es digno de nuestra atención el contraste entre **casa** y **tienda**. Cuando pensamos en una *casa* pensamos en un lugar permanente, en cambio la *tienda* la vemos como algo temporal. Sin embargo, **la tienda** del peregrino recto es la que permanece en pie, mientras que **la casa** del morador terrenal e impío se desmorona.

14:12 El **camino** que **le parece derecho** al hombre es el de la salvación por buenas obras o buena conducta. Hay más personas yendo al infierno bajo este concepto erróneo que bajo cualquier otro (ver también el 16:25).

En un sentido más amplio, el **camino** que **al hombre le parece derecho** es siempre su propio camino, el camino de voluntad propia que menosprecia la dirección divina o el consejo humano. Esto tan sólo puede tener un fin desastroso y **muerte** espiritual.

14:13 En esta vida no existe el gozo puro y no adulterado, pues siempre hay cierta medida de **dolor** infiltrada.

Knox dice: «El gozo se mezcla con la pena, y las lágrimas acompañan a la risa».

14:14 De sus caminos será hastiado el necio de corazón, pero el hombre de bien estará contento del suyo. La persona que se aleja del Señor cosecha las consecuencias de su vagar. Con este pensamiento, Noemí dijo: «En grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero JEHOVÁ me ha vuelto con la manos vacías» (Rt. 1:20b–21a). Y el hijo pródigo exclamó: «¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!» (Lc. 15:17).

El hombre recto está satisfecho con sus caminos porque son los caminos del Señor, y puede unirse a David diciendo: «Mi copa está rebosando» (Sal. 23:5c). O con Pablo: «He peleado la buena batalla, he corrido la carrera, he guardado la fe» (2 Ti. 4:7).

14:15 La persona crédula e ingenua es susceptible a toda nueva idea o moda. **El prudente** lee la letra pequeña y protege **sus pasos** del error. La fe demanda evidencia segura, y la encuentra en la Palabra de Dios. La credulidad acepta como verdad lo que dicen los hombres de la bata blanca: el último científico, filósofo o psicólogo que ha hablado.

14:16 El hombre **sabio teme** en el sentido de que es cauteloso y precavido. Por supuesto, el versículo también da a entender que teme al Señor.

El necio es arrogante e incauto, se libera de toda restricción y confía en sí mismo.

14:17 El que fácilmente se enoja hará locuras. Cuando uno se enoja, hace cosas sin pararse a pensar en las consecuencias. Da portazos, arroja lo que haya a mano, lanza palabrotas e insultos, rompe muebles y sale enfurecido. Pero si tuviésemos que escoger, nos sería más fácil tolerar a éste que al **hombre perverso** de las malas intenciones, quien es **aborrecido** por todos a causa de fría crueldad.

14:18 Los simples heredarán necedad. Al no querer recibir la buena enseñanza escogen ser más necios.

Los prudentes son honrados y galardonados recibiendo más y más **sabiduría**.

14:19 Este proverbio apunta el triunfo final del bien sobre el mal. Dios vindicará la causa de los justos. Llegó el día en que Amán tuvo que inclinarse ante Mardoqueo. Y pronto llegará el día en el que toda rodilla del universo se doble delante de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores.

14:20 El pobre es odioso aun a su amigo. Esto no debería ser así, pero a menudo es la realidad. Muchos forjan amistades por intereses propios. Evitan al pobre y cultivan al rico con fines egoístas. Debemos de interesarnos en los demás por los que podemos hacer por ellos, no por lo que podemos conseguir de ellos.

En cierto sentido, muchos aman **al rico**, pero en realidad el rico nunca sabe cuántos amigos verdaderos tiene, esto es, amigos que le amen por lo que él es y no por lo que tiene.

14:21 Es obvio, este versículo sigue el argumento del anterior. Es pecado depreciar a los pobres porque Dios los ha escogido (Stg. 2:5). **El que tiene misericordia de los pobres** es bendito en el acto.

No debemos nunca olvidar que el Señor Jesús vino al mundo como hombre pobre. Alguno se refirió a él como «mi amigo pobre de Nazaret».

14:22 Aquellos que maquinan iniquidad e inventan planes malvados están destinados a errar. **Los que piensan** en **el bien** de los demás son recompensados con **misericordia y verdad**. Esto significa que Dios les muestra Su bondad, y es fiel a Sus promesas de protección y recompensa. También es cierto que los demás les recompensan con lealtad y fidelidad.

14:23 Toda labor honrada es provechosa. Cuando no hay más que palabras el empobrecimiento es seguro. Todos conocemos a personas que pueden pasarse horas hablando de sus problemas, pero que no mueven ni un dedo para solucionarlos. O que se emocionan y avasallan cuando hablan de la evangelización mundial, pero que no son capaces de levantarse del sofá para testificar al vecino. Sin detenerse a coger aire te explican todos sus planes futuros, pero resulta que nunca los llevan a cabo.

14:24 La gloria **de los sabios** son sus **riquezas**. Poseen algo que mostrar por su sabiduría, ya sea que estemos pensando en riqueza material o espiritual. **Los necios** no poseen más que **infatuación** que mostrar como fruto de su vida y labor.

14:25 El testigo verdadero en el juicio **libra** a los inocentes de ser declarados culpables. **El testigo engañoso** distorsiona los datos, y con su engaño trae las ruinosas consecuencias.

Todo el que predica el evangelio es **un testigo verdadero** que **libra las almas** de la muerte eterna. Los «liberales» y «sectarios» son testigos **engañosos** que hablan **mentiras** y desvían las almas.

14:26 El que teme a **JEHOVÁ** tiene toda la razón teniendo **fuerte confianza**. Si Dios está por él, nadie podrá triunfar en contra suyo (Ro. 8:31). Los **hijos** de éste **tendrán esperanza** y refugio bajo las alas de Dios cuando les ataque el mal.

14:27 La confianza en Dios es fuente de vitalidad y fuerza espiritual, que capacita a **apartarse de los lazos de la muerte**.

14:28 El tamaño, contentamiento y lealtad de sus súbditos **determinan la gloria del rey**. Poco prestigio tiene el **príncipe** cuando tiene poco o ningún **pueblo** al que gobernar.

14:29 El que es paciente ante la provocación muestra gran entendimiento, pero **el que es impaciente** e impulsivo fomenta la **necedad**, y la exhibe ante los ojos de los demás.

14:30 El corazón apacible es compañero de una mente satisfecha. Con este sentido, Knox lo traduce así: «La paz mental es salud corporal».

Envidia y pasión son malas para la salud. El Dr. Paul Adolph lo confirma:

«Algunas de las causas más importantes de las llamadas "enfermedades nerviosas' " que los psiquiatras reconocen son la culpa, el resentimiento (espíritu que no perdona), el temor, la ansiedad, la frustración, la indecisión, la duda, los celos, el egoísmo y el aburrimiento. Desafortunadamente, los psiquiatras, aunque eficaces en adivinar las causas de las alteraciones emocionales que causan las enfermedades, fallan catastróficamente en sus métodos para tratar con dichas alteraciones, porque omiten la fe en Dios como modo de superarlas».

14:31 Todo aquel que se aprovecha del **pobre** insulta a **su** Creador. George Herbert dijo que el hombre es imagen de Dios, pero que el pobre es también retrato de Cristo.

La segunda parte significa que los que se compadecen de los necesitados honran a Dios.

14:32 «Cuando al impío se le pague con su propia moneda, ése será su fin; a al puerta de la muerte el justo aún tiene esperanza» (Knox). Judas es un ejemplo de la primera parte, y Pablo de la segunda.

14:33 La frase: **«En el corazón del prudente reposa la sabiduría**», puede significar (1) que allí la sabiduría se encuentra a gusto, o (2) que el hombre no va proclamando innecesariamente todo lo que sabe.

La segunda línea es más difícil. Puede significar que: (1) «lo que está en el interior de los insensatos será prontamente conocido» (VM); (2) Que la sabiduría **no es conocida en medio de los necios**; (3) «La sabiduría tiene que clamar fuertemente para que le reconozcan los necios» (Berkeley margen).

14:34 Para que una **nación** sea engrandecida es necesario que sus líderes y el pueblo tengan carácter moral y recto y sean conocidos por su **justicia**. La corrupción, el soborno, las jugadas sucias, el escándalo y todas las formas de injusticia civil traen desgracia al país.

14:35 El gobernante muestra **benevolencia para con el servidor** que se conduce sabiamente (p.ej., José, Mardoqueo, Daniel)**. Su enojo** va **dirigido contra el que** actúa vergonzosamente. «El rey favorece al ministro capaz; su enojo es para con el incompetente» (Moffatt).

15:1 Gran parte del capítulo 15 está dedicado al tema de la lengua. La **respuesta** suave o conciliadora previene que **la ira** explote o se acreciente. Si respondes a alguien con una **palabra áspera**, esto revuelve su naturaleza carnal y pronto tienes entre manos una violenta discusión.

Spurgeon nos ofrece una buenísima ilustración:

«Una vez vivía en un lugar donde el jardín de mi vecino y el mío estaban separados por un seto muy imperfecto. Este vecino tenía un perro, el cual era muy mal jardinero, y que tampoco me ayudaba a mejorar el estado de mis plantas. Una tarde, mientras que yo daba un paseo, observé que el perro andaba haciendo una de sus travesuras y, como me encontraba lejos, le arrojé un palo mientras le gritaba que se fuese a su casa. El perro, en lugar de marcharse a su casa, recogió mi palo y vino hacia a mí con éste en la boca, moviendo la cola. Dejó caer el palo a mis pies y me echó una mirada amistosa. ¿Qué podía hacer yo, sino darle unas palmaditas mientras le echaba algún piropo y me arrepentía por haberle hablado ásperamente?»

15:2 La lengua de los sabios derrama información útil. El sabio sabe qué, cuándo, dónde y cómo hablar. La necedad se desborda como un torrente de **la boca de los necios**.

15:3 Dios es omnisciente, esto es, que todo lo sabe. **Sus ojos** están **en todo lugar**. No hay nada que se esconda de Él. Él mira cada palabra, hecho, pensamiento y motivo, tanto de **los malos** como de **los buenos**. Esto llevó a David a exclamar: «Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender» (Sal. 139:6).

15:4 Las palabras apacibles y con gracia refrescan, alivian y reaniman. Mas las palabras perversas y maliciosas quebrantan el **espíritu**.

15:5 Ya nos hemos encontrado anteriormente con **este necio**. Piensa que su padre es un anticuado, que sus ideas están pasadas de moda y que su **consejo** no vale para nada. En cambio, el hijo sabio recibe y **guarda la corrección**, beneficiándose de ella. Es **prudente** y viene a ser aún más **prudente**.

15:6 Los que se han criado en hogares piadosos pueden testificar de la verdad de la primera parte del versículo. Aunque tal vez los padres no hayan sido ricos, han dejado a sus hijos una herencia espiritual de inmenso valor.

Las ganancias mal conseguidas del hombre sin escrúpulos ocasionan **turbación** para él y para su familia. Una buena ilustración de este caso es Acán (Jos. 7).

15:7 La conversación del sabio está llena de conocimiento práctico. El necio no puede edificar a nadie, pues su misma mente está vacía.

15:8 La primera parte enseña la vanidad del ritual sin realidad. Tal vez el impío traiga sacrificios costosos **a JEHOVÁ**, pero Él los abomina. Lo que Dios quiere es que antes la vida del hombre sea limpia. «Obedecer es mejor que sacrificio» (1 S. 15:22). Dios se deleita en la humilde **oración de los rectos**: «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Sal. 51:17).

15:9 El camino del impío desagrada al Señor en gran manera. **Él ama** a la persona **que** vive en obediencia a Su Palabra.

15:10 Hay dos formas de ver este proverbio. Puede estar describiendo a dos hombres distintos: el díscolo (**el que deja el camino**) y el incorregible (**el que aborrece la corrección**), y el castigo que les espera, **reconvención** y muerte respectivamente. O puede estar describiendo al mismo hombre en las dos partes. Al principio su rebeldía le trae severa **reconvención**, pero al no querer aprender de ella, se dirige a la muerte. La estructura poética hebrea (paralelismo) apoya la segunda interpretación.

15:11 El Seol y el Abadón simbolizan el mundo invisible de ultratumba. Si Dios sabe todo lo que ocurre en la muerte y después, ¿**cuánto más** no conoce los pensamientos y secretos de los hijos de los hombres sobre la tierra? «Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He. 4:13).

15:12 El escarnecedor se resiente siempre que le corrigen. **Ni se junta con los sabios** para pedir consejo, sino que acudirá a aquellos que le dirán lo que él desea escuchar. Tal modo de pensar es auto engaño, y solamente le confirma en su obstinación, abandonándole en el sepulcro del estancamiento.

15:13 El corazón contento se refleja en un rostro sonriente, pero el **corazón** quebrantado tiene efectos más profundos. Causa desaliento y desespero.

15:14 Los más entendidos nunca dejan de buscar más **sabiduría**. **La boca de los necios** mastica ociosamente sus porciones de necedad. «Los sabios se hacen más sabios; los necios se vuelven más densos».

15:15 Este proverbio parece contrastar al pesimista y al optimista. El primero siempre está con cara larga. Es tristón, temeroso y negativo. El optimista siempre parece estar por encima de sus circunstancias. Disfruta la vida al máximo.

15:16 El creyente pobre es **mejor** que el rico preocupado. La **turbación** va ligada a las riquezas. La vida de fe está libre de esos problemas.

15:17 Es mejor un humilde plato de verduras en una atmósfera amorosa que un buen asado donde hay oposición. Moffatt dice: «Mejor un plato de verduras, que la mejor carne servida con odio».

Un buey engordado es el que se cría en el pesebre con los mejores alimentos, y el resultado es que su carne es tierna y deliciosa.

Joseph R. Sizoo dice:

«Cierta vez visité una de las mansiones más lujosas que he visto jamás en América. Chimeneas italianas, tapices belgas, alfombras orientales y pinturas extraordinarias. Le dije a mi amigo: "¡Qué felices debían ser los habitantes de esta mansión!". "Pero no lo eran", me contestó. "Aunque eran millonarios, el marido y la mujer nunca se hablaban. ¡Este lugar era un semillero de odio! Ni amaban a Dios ni el uno al otro"» *(Nuestro Pan Diario*).

15:18 El hombre de mal genio siempre está esparciendo **contiendas**. Aquel que tiene un poco más de conocimiento sabe cómo evitar contiendas y **rencillas**, o cómo apaciguarlas si ya han empezado.

15:19 El camino del perezoso está rodeado de toda clase de dificultades. Quizá incluso intenta usar éstas como excusa para no hacer nada. **La vereda de los rectos** es **una calzada** alisada y bien pavimentada.

15:20 El hijo que lleva una vida limpia trae gran satisfacción a su padre. Pero el rebelde trata a **su madre** con desdén, desobedeciendo su voluntad y despreciando sus lágrimas.

15:21 El necio disfruta su necedad; nunca ha conocido nada mejor. El gozo del hombre sabio proviene de una vida sobria y moral.

El cerdo disfruta revolcándose en el fiemo, mientras que la oveja prefiere el pasto limpio.

15:22 Cuando los hombres actúan por su cuenta, sin contar con el **consejo** de otros, se suelen frustrar sus planes. Es más seguro hacerse con una amplia gama de información y consejo. Otros que hayan tenido experiencia pueden advertirte de peligros en contra tuyo que puedes evitar, pueden sugerir mejores métodos, etc.

15:23 Existe verdadera satisfacción cuando se puede dar una **respuesta** útil y honesta. También a su tiempo, dicha en el momento correcto para suplir una necesidad particular, **¡qué buena es**! Comparándola con Isaías 50:4: «… saber hablar palabras al cansado». El Señor Jesús sabe cómo hablar esa palabra adecuada en cada ocasión.

15:24 El camino del sabio va **hacia arriba**, hacia la vida, para que pueda evitar el que va hacia abajo a la muerte y destrucción. De nuevo se nos recuerdan los dos caminos y los dos destinos de la raza humana.

15:25 El Señor **asolará la casa** del altivo y caprichoso, pero protegerá la pequeña **heredad de la viuda** oprimida.

15:26 El Señor detesta los malos planes de hombres sin escrúpulos, pero le agradan **las expresiones de los limpios**.

15:27 Puede que este proverbio se refiera principalmente a un juez u otro oficial público que aumenta sus ingresos aceptando sobornos. Al hacerlo pervierte el juicio y corrompe su conducta. Pero peor todavía, trae sobre **su casa** una infinitud de problemas. El que rehúsa tener nada que ver con sobornos es el que disfruta la vida.

15:28 El hombre bueno piensa antes de hablar. Medita en cómo **responder**. El impío abre su **boca**, y de ella fluye un torrente de blasfemias, suciedad y palabrotas.

15:29 JEHOVÁ está lejos de los impíos, en el sentido de que no disfruta de comunión con ellos, y ellos no están en relación con Él a través de la oración. Los creyentes, mediante la oración, tienen audiencia instantánea con el Soberano del universo en el salón del trono celestial. Como bien expresa el apóstol Juan: «Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye» (9:31).

15:30 El semblante radiante y sonriente es fálcimente contagioso, y alegra **el corazón** de todos aquellos a los que encuentra. Del mismo modo, la buena nueva hace que todo el ser de la persona se sienta reconfortado.

15:31 El que presta atención al consejo que lleva al verdadero camino **de la vida** tiene su lugar **entre los sabios** de la tierra. La enseñanza de la Biblia en general y del evangelio en particular es consejo que da vida.

15:32 Cuando uno no quiere escuchar **la disciplina** piadosa, se menosprecia a sí mismo, porque invita sobre sí una catarata de ruina. **El que escucha la corrección** lo hace para su propio bien.

15:33 El temor de JEHOVÁ es la disciplina que lleva a **la sabiduría**. **La humildad** es el camino que conduce a **la honra**.

B. Alabanza del Estilo de Vida del Justo (16:1–22:16)

16:1 El nombre JEHOVÁ aparece nueve veces en los once primeros versículos del capítulo 16. El hombre puede planear sus pensamientos por adelantado, pero el Señor es

soberano y Él gobierna por encima de todas las palabras de los hombres para el cumplimiento de Sus propósitos. «El hombre propone y Dios dispone».

Balaam, por ejemplo, quería maldecir al pueblo de Israel, pero las palabras salieron como bendición (Nm. 22:38; 23:7–10).

O pensemos en Caifás, quien habló más allá de su propia sabiduría (Jn. 11:49–52). Herodes y Pilato conspiraron para hacerle al Señor Jesús lo que Dios ya había determinado hacer (Hch. 4:27–28).

También puede significar que aunque el pueblo de Dios cuando es perseguido piense en lo que va a decir en su juicio, Dios a su momento da las palabras adecuadas (Mt. 10:19).

16:2 Los caminos del hombre son sus acciones externas; al juzgarse a sí mismo se declara limpio. Pero Dios ve los motivos y las intenciones del corazón. «¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos» (Sal. 19:12).

16:3 La mejor manera de asegurarnos que nuestros sueños y metas se realizarán es dedicando nuestras **obras** al Señor.

J. Allen Blair aconseja:

«Ocasionalmente nos encontramos preocupados y deprimidos, aun intentando hacer la obra del Señor. ¿Hay algo que se aleje más de lo que Dios desea que ese estado? Dios no puede obrar a través de corazones ansiosos. Cuando un creyente llegue a este estado de ánimo, debería detenerse inmediatamente y preguntarse: "¿de quién es esta obra?" Si la obra es de Dios, entonces no olvidemos que la carga es Suya también. La persona importante no eres tú, ¡es Cristo! Él está obrando por medio de nosotros. Entonces, ¿qué debemos hacer cuando las cosas no van bien? ¡Ir a Él! Menos que eso es desobedecer».

Podemos hacer nuestra esta oración: «Dame ojos para ver a Dios en todo, manos para servirle en todo, y un corazón para bendecirle por todo» (*Notas Diarias*).

16:4 Este versículo no sugiere que Dios haya creado a ciertas personas para ser condenadas. No hay ningún lugar en la Biblia que enseñe la doctrina de la reprobación. Los hombres se condenan por su propia elección deliberada, no por decreto divino.

Lo que el proverbio significa es que Dios tiene un fin, objeto o propósito para cada cosa. Hay un resultado para cada causa, una recompensa o castigo para cada acción. Él ha decretado un **día** malo o de tribulación para el **impío**, del mismo modo que ha preparado el cielo para aquellos que le aman. «Todo lo que el Señor ha hecho tiene su destino; y el destino de los impíos es destrucción» (TEV).

16:5 La altivez humana es abominación a Dios. **«Ciertamente»** enfatiza lo cierto que es el castigo de los altivos.

16:6 La doctrina de este versículo ha de examinarse a la luz de todas las demás Escrituras al respecto. No puede significar que el hombre se salva por ser misericordioso y verdadero; la salvación es por gracia mediante la fe en el Señor. **La misericordia** y la **verdad** sólo pueden decirse que corrijan **el pecado** en el sentido de que son señales de la fe que salva.

La segunda parte del proverbio es bien clara. Confiando en JEHOVÁ, los hombres escapan de la desdicha y calamidad.

16:7 Como muchos de los proverbios, éste es también una regla general con excepciones. «La vida justa desarma al enemigo». O, como lo expresó Barnes: «La bondad tiene el poder de encantar y ganar incluso a los enemigos».

Stanton trataba a Lincoln con completo menosprecio, llamándole: «payaso ingenioso» y «el gorila original». Decía que no había necesidad de ir hasta África a capturar gorilas cuando había uno en Springfield, Illinois. Lincoln nunca le devolvió los insultos, sino que, al contrario, hizo a Stanton su ministro de guerra, creyendo que él era el más capacitado para el oficio.

Años más tarde, cuando Lincoln fue asesinado, Stanton se inclinó a mirar su cara arrugada y dijo entre sollozos: «Aquí yace el mayor gobernante de los hombres que el mundo haya conocido jamás».

16:8 Es **mejor** tener un sueldo modesto pero ganado honestamente, que tener **muchedumbre de frutos sin derecho** o con fraude.

16:9 Como se nos recordaba en el versículo 1, el hombre planea su carrera con mucha antelación, pero es el Señor sólo quien determina si esos planes llegarán a realizarse. Saulo de Tarso planeaba perseguir a los santos en Damasco, ¡pero acabó siendo uno de ellos! Onésimo planeaba abandonar a Filemón para siempre, pero Dios le llevó de vuelta en mejores condiciones que nunca.

16:10 Debido a que el rey es representante de Dios (Ro. 13:1), sus edictos y decisiones contienen autoridad y finalidad. Por lo tanto, **su boca** no debe prevaricar **en** el **juicio**.

16:11 Dios mantiene un «control de pesos y medidas». Él determina el **peso y las balanzas justas**. Cuando los hombres actúan de acuerdo a Sus valores, Él lo aprueba y les bendice.

16:12 Realmente, es una **abominación** que cualquier persona cometa **impiedad**, pero especialmente **los reyes**. Ellos representan a Dios en su posición, y por esto cargan con una gran responsabilidad. **El trono** se afirma sobre el fundamento de la justicia.

También podría añadirse que el versículo puede significar que **es abominación** para con *sus súbditos* el que los reyes hagan impiedad. El gobierno legal y ordenado ha de sostenerse **con justicia**. Dondequiera que se abandonan los valores morales, prevalece la anarquía.

16:13 Los buenos **reyes** no aprecian a los que lisonjean y hablan hipócritamente. Al contrario, desean a personas dignas de confianza, francas y sinceras.

16:14 Una vez enfurecido, el rey puede sentenciar rápidamente a **muerte** a los ofensores. El **sabio** no provocará al rey innecesariamente, sino que buscará la manera de apaciguarle.

16:15 Cuando el rey está gozoso, la alegría de **su rostro** esparce contento por todo su alrededor. Su favor es tan refrescante como las nubes que traen la **lluvia tardía**.

16:16 Las riquezas terrenales no son comparables con la **sabiduría** y el conocimiento. Las riquezas puede que desaparezcan de la noche a la mañana, pero la sabiduría divina permanece por toda la eternidad.

16:17 Los justos siguen **el camino** de la santidad sin girar por las tangentes del pecado. **El que guarda** la rectitud de su camino preserva su vida de daño y desdicha.

16:18 Los rayos dan al árbol alto, y del mismo modo Dios hace caer a los que se envanecen. Las personas engreídas a menudo sufren de alguna experiencia muy humillante, designada para desinflarles. Sólo hace falta un pequeño alfiler para pinchar un gran globo.

La causa de **la caída** de Lucifer fue altivez, como Marlowe le describió: «aspirando altivez e insolencia, por lo cual Dios le arrojó de la faz del cielo».

16:19 Mejor es humillar el espíritu y ser compañero de **los humildes**, que compartir las aparentes ventajas **de los soberbios**.

«¿Quieres ser el principal?
Entonces sirve con humildad;
¿Quieres el más alto estar?
Entonces comienza a bajar;
Pero por bajo que llegues a estar,
El Alto y Sublime se humilló aún más».
Autor desconocido

16:20 El entendido en la palabra hallará el bien, y el que confía en JEHOVÁ es bienaventurado. En otras palabras, el proverbio dice: «Lee la Biblia, haz caso de lo que dice, y confía en Quien la ha escrito».

16:21 El hombre que es verdaderamente **sabio** es reconocido por su discernimiento y prudencia. Además, la manera agradable de hablar hace que los demás estén más dispuestos a escuchar y aprender. «La dulzura de palabras aumenta la persuasión» (BAS).

16:22 El entendimiento es como un **manantial de vida** y refrigerio para el que lo posee, mientras que la **necedad** es como latigazos para el necio. Es castigado por su propia **necedad**. «La necedad es el castigo de los necios» (Berkeley).

16:23 Las palabras del **sabio** son una pista de lo que hay en su **corazón**. Éste muestra su conocimiento por medio de lo que dice. Tiene cierta persuasión cuando habla, y lo hace con autoridad.

16:24 Los dichos suaves, agradables y amables tienen las cualidades de un **panal de miel**, dulzura al **paladar y medicina a los huesos**. Como lo expresa Kidner: «Decir cosas agradables siempre que se puede es un sencillo beneficio que podemos aportar para los que nos oyen, tanto para su mente como para su cuerpo».

Watchman Nee contaba la historia de una mujer cuyo esposo nunca expresaba aprecio por lo que ella hacía. Por esto, ella se preocupaba constantemente pensando que había fallado como madre y como esposa. Probablemente fue ésta la causa de que desarrollase tuberculosis. Cuando ya estaba muriendo, su marido le dijo: «No sé qué vamos a hacer. Has hecho tanto y tan bien». «¿Por qué no me lo dijiste antes?» Inquirió ella: «he estado culpándome todo este tiempo, sólo porque nunca me dijiste: «Bien hecho».

16:25 Este versículo repite el 14:12 enfatizándolo. Parece lógico y razonable que ser buena persona y hacer buenas obras sea el camino al cielo. Pero ciertamente los únicos que irán al cielo son pecadores que han sido salvados por gracia.

16:26 El alma que trabaja, trabaja para sí, porque su boca le estimula. Sabe que si no trabaja no hay paga, y si no hay dinero no se puede ir al mercado a comprar comida. Por eso, si alguna vez se siente tentado a dejar de trabajar, su apetito le estimula.

Esto mismo es cierto en cuanto al ámbito espiritual. El darnos cuenta de nuestra profunda necesidad espiritual no estimula a alimentarnos de la Palabra y a orar.

16:27 Los versículos 27–30 nos presentan distintos retratos de maldad. Primero vemos al **hombre perverso** como a uno que **cava en busca de mal**, y cuyas palabras son **como llama de fuego**, abrasando y haciendo daño.

16:28 El hombre perverso tuerce la verdad. Mintiendo, alterando detalles de la verdad, o reteniendo datos importantes, **levanta contiendas**. El **chismoso** separa a **los mejores amigos**.

16:29 El hombre malo y violento busca desviar a **su prójimo**, animándole a ser su compañero en el crimen (ver Ro. 1:32).

16:30 Las expresiones del rostro también pueden tener malas connotaciones. Un guiño puede comunicar complicidad en el designio **de perversidades**. El apretar los **labios** (BAS) expresa la determinación en llevar algo a cabo.

16:31 La vejez, la larga vida, es una **corona de honra** porque aquí se considera como una recompensa por una vida justa. Así, este versículo es el opuesto al Salmo 55:23, «Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días».

16:32 El que controla su genio tiene mayor mérito que un conquistador militar. La victoria en este área es mucho más difícil que en capturar una ciudad. Si no lo crees, ¡inténtalo!

«Pedro el Grande, aunque uno de los Zares más poderosos de Rusia, falló aquí. En un arranque de ira golpeó a su jardinero, quien murió pocos días después. "Ay", dijo Pedro con tristeza: "he conquistado otras naciones, ¡pero aún no he sido capaz de conquistarme a mí mismo!"»

16:33 En el Antiguo Testamento, y aun hasta el tiempo de Pentecostés, echar suertes era un método legítimo para determinar la voluntad de Dios. El proceso parecía más bien un asunto de azar, pero **JEHOVÁ** estaba por encima de ello para revelar Su voluntad.

Hoy, la Palabra de Dios ya completa nos guía en la voluntad de Dios. Cuando necesitamos dirección específica en asuntos que la Palabra de Dios no menciona, llegamos a conocer Su voluntad esperando en Él en oración. Entonces nos damos cuenta de que **toda decisión es de JEHOVÁ**.

17:1 Es **mejor** un bocado de **pan seco** disfrutado en un ambiente relajado, que una comida suntuosa en una casa de banquetes (BAS) donde hay discusiones y descontento.

17:2 El siervo trabajador y diligente suele elevarse más que **el hijo que deshonra**. De este modo el siervo de Salomón, Jeroboam, obtuvo el control sobre diez de las tribus de Israel, dejando al hijo de Salomón, Roboam, sólo con dos.

A menudo el siervo comparte **la herencia** con los hijos. En el caso de Abraham, durante un tiempo incluso dio la impresión de que su siervo sería su único heredero (Gn. 15:2–3).

17:3 Dios puede hacer lo que **el crisol** y **la hornaza** no pueden. Éstos pueden probar **la plata** y **el oro**, pero **JEHOVÁ** puede probar el corazón humano. En el proceso de prueba, Él quita la escoria y purifica la vida hasta que puede ver Su propia imagen reflejada.

> «Cuando atravieses en tu camino pruebas de fuego,
> Te bastará Mi gracia siendo tu ayuda y sustento;
> No te dañará la llama, pues sólo será aplicada
> Para consumir escorias, siendo tu plata refinada.»
>
> *George Keith*

17:4 El malo está atento a las personas de labios inicuos. Ellas gustosamente aceptan mentiras, rumores sin evidencia y falsas acusaciones, sobre todo si es acerca de alguien que no le gusta. A los mentirosos, a su vez, les gusta escuchar escándalo, calumnias y **a la lengua detractora**. En este sentido, la clase de conversación con la que uno se alimenta es un barómetro de lo que uno mismo es en realidad.

17:5 Ya hemos visto en el 14:31 que **el que escarnece al pobre** insulta a su **Hacedor** (ver Stg. 5:1–4). Todo el que toma cruel satisfacción en la calamidad (que generalmente es

la causa de la pobreza de la gente) **no quedará sin el castigo** del Señor. El libro de Abdías pronuncia la condenación sobre Edom porque se alegró ante la caída de Jerusalén.

17:6 La posteridad numerosa y piadosa trae honra a **los viejos** (ver Sal. 127:3–5; 128:3). De igual modo **los hijos** pueden estar agradecidos por su padre. No hay razón ni necesidad de huecos generacionales.

17:7 Las palabras nobles y elocuentes parecen estar fuera de lugar cuando se encuentran en la boca del **necio**. Y aún más fuera de lugar están las palabras mentirosas en los labios del **príncipe**. Las expectaciones que se tienen de un príncipe son más altas. El mundo tiene altas expectaciones de los hijos de Dios; tienen los listones más altos para con nosotros que para con ellos.

17:8 El soborno sirve como un amuleto de buena suerte, o al menos eso piensa el que lo posee. Dondequiera que lo usa, suceden maravillas, se abren puertas, obtiene favores y privilegios, y le saca de los problemas.

17:9 El que rehúsa recordar la ofensa que se ha cometido contra él busca amor y amistad. Aquel que insiste en seguir desenterrando faltas pasadas sólo consigue enemistar a los amigos.

«Cuando aprendemos a amar» —escribe Adams—, «igualmente aprendemos a cubrir, olvidar, y a pasar por alto muchos fallos de los demás».

Una mujer le dijo a otra: «¿No te acuerdas del comentario feo que fulanita dijo de ti?» La otra respondió: «No sólo no lo recuerdo, ¡sino que recuerdo perfectamente cuando lo olvidé!»

A George Washington Carver se le negó la admisión en una universidad porque era negro. Años más tarde, cuando se le preguntó por el nombre de la universidad, él contestó: «¡No importa!» El amor había conquistado.

17:10 Una **simple reprensión** le hace más efecto **al entendido que** una **paliza al necio**. Normalmente, las personas sensibles no necesitan formas duras de disciplina. Pero los insensibles e indiferentes requieren el tratamiento de la almádena. Les cuesta reconocer que se hayan equivocado.

17:11 El rebelde no busca sino el mal. No está dispuesto a someterse a la legítima autoridad, sino que está determinado a salirse con la suya. El **mensajero cruel** que **será enviado contra él** puede ser un oficial enviado por el rey para arrestarle, o el mensajero de la muerte enviado por Dios.

17:12 La **osa a la cual han robado sus cachorros** es fiera e inmanejable. Pero no es ni la mitad de peligrosa que un necio en un arrebato. Una vez se le ha metido una locura en la cabeza, no hay nada que le pare.

17:13 La maldición reposa sobre la casa de todo aquel que devuelve mal por bien. David le devolvió traición a Urías, su general leal y, como resultado de ello, trajo miseria sobre su propia casa (2 S. 12:9–10).

17:14 Cuando en un dique empieza a hacerse un agujero, el agua que corre a través de él pronto lo agranda. Lo mismo ocurre con las discordias. El tamaño de las pequeñas disputas suele crecer a proporciones gigantescas. Por eso, es mejor **dejar** la discordia mientras que ésta es aún insignificante; de otro modo, con facilidad uno se verá involucrado en una guerra en poco tiempo.

17:15 Dios aborrece los «errores» judiciales. Absolver al culpable o culpar al inocente son igualmente abominación para Él. Los juzgados de hoy están repletos de casos así, pero cada ser humano dará cuenta de ello cuando esté delante de Dios. La orden: «Justicia, justicia, seguirás la justicia», retumba por los pasillos de la historia.

17:16 Es **necio** el que hace un gran esfuerzo para adquirir una educación, si no se lo toma en serio. Para ser un buen alumno o discípulo, es necesario tener una motivación alta. Debe tener: «una mente para aprender» (Moffatt).

Un segundo sentido y posiblemente más acertado sería que el necio no debe gastar dinero en la sabiduría, ya que le falta capacidad para captar las cosas en primer lugar. «¿Por qué ocurre esto, precio en la mano del necio para comprar sabiduría, cuando no tiene capacidad?» (Berkeley). Piensa que puede comprar la sabiduría como si se tratase de una barra de pan. No se da cuenta de que necesita tener un corazón que entienda.

17:17 El verdadero **amigo ama** tanto en la prosperidad como en la adversidad. A menudo los tiempos difíciles muestran quiénes son verdaderamente nuestros amigos leales. Una de las notas en la Biblia de D. L. Moody dice: «El verdadero amigo es como la hiedra, cuanto mayor es la ruina, más se aferra».

Y es como un hermano en tiempo de angustia. Uno de los privilegios mayores de los hermanos es estar a tu lado en el momento en que más los necesitas.

No es difícil ver al Señor Jesús en este versículo.

«No hay ni un momento
Que Él no esté a nuestro lado,
¡Ni uno solo! ¡Ni uno solo!
Ni noche demasiado oscura
Pues su amor nos ilumina,
¡Ni una sola! ¡Ni una sola!»
Johnson Oatman

17:18 Este versículo modifica el anterior, mostrándonos que el amor no debe ser sin discernimiento. Sería falta de juicio el asentir para garantizar las deudas de un amigo por si éste no pudiera pagarlas. Los que necesitan un aval a menudo son malos riesgos de crédito. ¿Por qué salir fiador de alguien así?

17:19 Todo el que ama la disputa ama la transgresión, y viceversa. El alza su puerta (BAS, VM) es uno que (1) habla arrogantemente (Moffatt); (2) proclama a voz en cuello sus riquezas; o (3) vive lujosamente y tal vez más allá de sus posibilidades. Tal persona coquetea con su propia destrucción.

17:20 El perverso de corazón nunca gana, **y el que revuelve con su lengua** nunca prospera. Lo que hacen es invitar a la desdicha y espantar la felicidad.

17:21 El padre del **insensato** vive **con tristeza**. No hay gozo en ser padre de un necio desgraciado.

17:22 De nuevo vemos que la actitud mental de uno tiene mucho que ver con la recuperación de una enfermedad o accidente. El estado de buen ánimo es una ayuda poderosa para sanar. **El espíritu triste** y desconsolado debilita y agota la vitalidad.

En una nota al pie de este versículo, la Versión Berkeley comenta: «Es una terapia siempre actualizada, no se caduca».

«Los médicos hoy en día nos dicen que una buena risa constituye gran ejercicio. Cuando sueltas una carcajada explosiva, dicen, el diafragma desciende tanto que los pulmones se expanden, incrementando en gran manera la cantidad de oxígeno que entra en ellos. Al mismo tiempo, al expandirse hacia los costados, el diafragma da un masaje suave y rítmico al corazón. El órgano responde latiendo más rápido y fuerte. La circulación se acelera. El hígado, estómago, páncreas, bazo y vesícula biliar, todos ellos son estimulados,

y el sistema entero recibe un empuje vigorizante. Todo lo cual confirma lo que Aristóteles, el sabio griego de la antigüedad, dijo hace más de 2.000 años: "Es un ejercicio corporal precioso para la salud"».

Pero no todo tipo de risa es saludable. Howard Pollis, un profesor de psicología en la universidad de Tennessee, comenta que cuando la risa o sonrisa se utilizan con agresividad, para mofarse, ridiculizar o avergonzar, no son saludables y pueden hacer más mal al ofensor que al ofendido.

El espíritu triste seca los huesos. Blake Clark dice de acuerdo:

«Las emociones te pueden enfermar. Pueden hacer que te caiga el pelo a mechones, tengas jaquecas insoportables, se te tape la nariz, te lloren y piquen los ojos y la nariz con asma y alergias, se te inflame la garganta con laringitis, se te resquebraje la piel con erupciones cutáneas, e incluso que se te caigan los dientes. Las emociones pueden plagar la parte interna del cuerpo con úlceras e inflamaciones, provocar abortos en las mujeres, producir impotencia en los hombres, y mucho más. Las emociones pueden llegar a matar».

17:23 El impío toma soborno en el seno para influir en la decisión del juez a su favor.

17:24 El entendido pone **la sabiduría** como meta ante sus ojos y va derecho hacia ella. **El necio** no tiene ambición definida. En lugar de ir en búsqueda de la sabiduría, lo cual requiere disciplina, **sus ojos** vagan fantasiosamente por todo el mundo.

17:25 Una de las peores tristezas en la vida de los padres es tener un hijo que no causa más **que pesadumbre y amargura.**

17:26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, ni herir a los nobles que hacen lo recto. Sin embargo, esta perversión de justicia ocurre tiene lugar cada día.

17:27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido. Las palabras precipitadas y la facilidad de estallar delatan un carácter sin sustancia.

17:28 Por la apariencia del rostro no se puede discernir si uno **es necio**, porque puede tener apariencia de sabio. «Con la boca cerrada puede pasar por sensato» (Moffatt).

18:1 La dificultad de este proverbio es evidente por la cantidad de interpretaciones distintas que se le dan.

«El que vive aislado busca su propio deseo, contra todo consejo se encoleriza» (BAS, NKJV); «El que se separa de Dios busca su propio gusto, y disputa calurosamente contra toda sana razón» (VM). Éste es el inconformista que se sale con la suya, aunque vaya en contra del conocimiento comprobado o métodos aprobados. Se precipita delante de la sabiduría por su propia aseveración.

La RSV es un poco diferente: «El privado de amigos busca pretextos para rebelarse contra todo sano juicio». En otras palabras, el hombre que es enajenado busca excusas para justificar todo tipo de conducta irresponsable.

La traducción de Knox es algo similar, y no necesita explicación: «Ninguno tan pronto para encontrar pretextos, como el que rompe con un amigo; el tal falla continuamente».

Los comentaristas judíos consideran que el proverbio exalta y recomienda la vida separada de pecado e insensatez. El que así hace desea los intereses más elevados y se involucra con toda la verdadera sabiduría. Esta interpretación es improbable, aunque no por eso deja de ser verdad.

18:2 El necio rehúsa escuchar a personas entendidas; sólo le interesa hablar y descubrir su **propio corazón**, o demostrar lo que él es, sabe o puede hacer.

18:3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio; y con el deshonrador la afrenta. Es otra modo de decir que la vergüenza y afrenta externas vienen vistiendo la maldad y vileza interior.

18:4 Generalmente hablando, **las palabras de la boca del hombre** no le descubren, sino que **son aguas profundas** que esconden sus verdaderos pensamientos y motivos.

En contraste, **la fuente de la sabiduría es un arroyo que** fluye **y rebosa**, es decir, el mensaje de la sabiduría es claro y transparente.

Moffatt lo interpreta de la siguiente manera: las palabras del sabio son una laguna profunda, un arroyo rebosante, una fuente de vida. Son profundas, no superficiales; rebosando y fluyendo, no salobre; refrescante, no insípida.

18:5 Aquí Dios condena la perversión de los juicios morales. **Tener respeto a la persona del impío** es, en realidad, pasar por alto su maldad. Privar **al justo** de derecho es hacer lo que Lowell describió como poner a la Verdad en el cadalso y el Error en el trono.

18:6 El necio que habla levantando la voz anda siempre intentando provocar una discusión o sembrar problemas. Pero el borracho le gana en que, además, atrae sobre sí ojos amoratados, contusiones y abrasiones.

18:7 Las palabras del necio provocarán su caída. Su lenguaje sucio, vulgar y descuidado trae sobre él su ruina final.

18:8 Las palabras del chismoso son como bocados delicados y deliciosos; son devoradas ávidamente por los que escuchan. Casi es como si los oyentes dijesen: «Ñam, ñam. Me gusta. ¡Cuéntame más!»

18:9 El perezoso **o negligente** tiene mucho en común con el disipador; ambos causan gran estrago o devastación.

Griffiths advierte:

«Hoy en día sabemos que las chapuzas en automóviles, aviones, edificios y cosas por el estilo causan accidentes fatales. Esto es igualmente cierto en algunos oficios y liderazgo en la iglesia, donde la negligencia en la responsabilidad puede conducir a un fracaso y colapso en la comunión. Una iglesia se puede desintegrar por necia negligencia del mismo modo que puede serlo por el ataque satánico».

18:10 El nombre de JEHOVÁ representa al Señor mismo. Él es un lugar de refugio y protección para todos aquellos que confían en Él. Por tanto, en momento de fiera tentación, clama al nombre del Señor, y Él te preservará de caer en el pecado.

18:11 El rico confía en que sus **riquezas** le protegerán. **En su imaginación**, piensa que le servirán **como un muro alto** para guardarle de todo tipo de peligro. Pero sus riquezas le fallan cuando más las necesita.

El versículo 10 es realidad. El versículo 11 es ficción. El hombre justo del versículo 10 confía en una realidad, el rico del versículo 11 en algo ficticio.

18:12 La soberbia tiene un pie en la tumba y otro en una piel de plátano. La humildad se dirige con paso seguro hacia la honra. W. Law refleja el contraste en blanco y negro:

«No consideres la soberbia tan sólo como un carácter impropio, ni la humildad como una virtud decente, una es todo infierno y la otra es todo cielo».

18:13 Es necesario informarse bien antes de dar una opinión personal, de otro modo es grande la vergüenza cuando se llegan a saber todos los detalles. En cada historia hay dos

lados, en cada divorcio, en cada discusión, etc. Nunca crease del todo ni defiendas a nadie sin antes haber oído la otra parte.

18:14 El ánimo de una persona puede soportar toda clase de debilidades físicas, **pero ánimo angustiado** es mucho más difícil de soportar. A menudo los problemas emocionales son más serios que los físicos.

El Dr. Paul Adolph cuenta de una paciente entrada en años que estaba en el hospital recuperándose satisfactoriamente de una rotura de cadera. Al darle el alta, se la llevaron a una residencia de ancianos. En pocas horas la paciente empeoró físicamente de forma general y murió en menos de un día: «no por una rotura de cadera, sino por quebranto de corazón».

Un hombre que había afrontado todos los horrores del campo de concentración con valentía descubrió, tras ser liberado, que había sido su hijo quien le había delatado. «El descubrimiento le abatió de tal modo que murió. Había podido soportar el ataque de un enemigo, pero el ataque de aquel a quien amaba le mató».

18:15 El sabio nunca deja de aprender. Su mente siempre está abierta a la instrucción, y **su oído** es receptivo **a la ciencia.**

18:16 El soborno o **dádiva del hombre** le compra y abre el camino a la presencia de aquellos a los que desea influenciar.

También es cierto, como a veces se usa el proverbio, que el don espiritual de uno le da oportunidades para ejercitarlo. Si, por ejemplo, puede enseñar o predicar la Palabra, se le abrirán muchas puertas. Pero éste no es el sentido de este versículo.

18:17 Cuando un hombre cuenta su lado de la historia, parece tan convincente que es fácil creerla. Pero cuando **viene su adversario**, le hace preguntas que sacan a la luz el resto del a historia y manifiestan que tal vez no tenía tanta razón.

18:18 Cuando los creyentes del Antiguo Testamento echaban suertes, lo que en realidad estaban haciendo era apelar al Señor para que decidiese asuntos en los que ellos no se sentían capacitados. La suerte servía como una decisión justa y pacífica entre contendientes poderosos que de otro modo hubiesen recurrido a las armas.

Nosotros también debemos dejar que el Señor sea el Juez final cuando surgen dificultades con otros. Esto podemos hacerlo, no echando suertes, pero sí leyendo y obedeciendo la Biblia, confesando nuestros ofensas unos a otros, orando, y por el testimonio interior del Espíritu Santo.

18:19 Las disputas entre familiares allegados son a menudo las más difíciles de resolver. Es más fácil conquistar una **ciudad** fortificada que lograr la reconciliación de hermanos ofendidos. Sus **contiendas son como cerrojos de alcázar**, frías, duras, inmóviles. Las guerras civiles son siempre las más amargas.

18:20 A veces hablamos de tragarnos lo que hemos dicho. Si son palabras buenas, dan satisfacción. La recompensa depende de la naturaleza de las palabras.

18:21 La lengua tiene gran potencia, para bien o para mal. Aquellos que aman usarla han de estar preparados para recibir las consecuencias.

18:22 Delante **de esposa** está implicada la palabra «buena». El hombre **que encuentra** una buena **esposa halla** un tesoro. Cuando uno encuentra una novia que es piadosa y ayuda idónea, es una muestra del favor de Dios.

18:23 Los pobres suelen hablar bajo, humildemente, rogando. Los ricos, por otro lado, pueden responder duramente y ser irritables, ¡pero no todos los ricos tienen malos modales!

18:24 De nuevo se nos presenta un proverbio con muchas interpretaciones.

El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo. Si nos regimos por la Reina Valera, el argumento es que la amabilidad gana amigos, y que algunos amigos están más unidos que otros.

La BAS, VM y otras, dicen que el hombre de muchos amigos se arruina, **pero** que **amigo hay más unido que un hermano**. Lo cual quiere decir que es mejor tener un amigo verdadero que un montón de amigos que te desvían del camino.

La RSV dice así: «Hay quienes pretenden ser amigos, pero hay amigo que es más apegado que un hermano». Esto presenta el contraste entre los amigos que sólo aparecen con el buen tiempo, y aquellos que son fieles a las duras y las maduras.

Afortunadamente, la mayoría de las versiones coinciden en la segunda parte, que **amigo hay más unido que un hermano**.

G. Campbell Morgan escribe:

«Toda consideración de este gran versículo al final nos conduce a un lugar, a Una Persona. Él es el Amigo de los pecadores. Cesan los comentarios. Que cada corazón se maraville y adore».

19:1 El contraste es entre **un pobre** honesto y un **fatuo** taimado (y tal vez rico) que tuerce la verdad. **El pobre** está muy por encima del fatuo; es mucho mejor.

19:2 El alma sin ciencia no es buena. Éste sabe lo que quiere hacer, pero no sabe cómo hacerlo, se queda, por lo tanto, a «media cocción».

El apresuramiento no hace más que añadir a su miseria. Tiene demasiada prisa como para pedir instrucciones o seguirlas si se le dan, por lo que no encuentra el camino correcto y se mueve perpetuamente en círculos.

19:3 Cuando los hombres arruinan su vida, se vuelven contra Dios y le echan la culpa. Así fue como Adán intentó culpar a Dios diciendo: «la mujer que me diste…» (Gn. 3:12).

A un nivel más alto de lo que podemos imaginarnos, la apostasía tiene sus semillas en el fracaso moral. Uno se enreda en alguna forma de inmoralidad, y entonces, en lugar de confesar y apartarse del pecado, da la espalda a la fe cristiana y se enfurece contra el Señor. W. F. Adeney comenta: «Es monstruoso culpar a la providencia de Dios por las consecuencias de actos que Él ha prohibido».

19:4 El hecho de que las riquezas traen muchos amigos es prueba del egoísmo innato del ser humano. El pobre es separado de su amigo porque éste último tan sólo quiere amistades que le rindan beneficios.

19:5 El que da falso testimonio o se involucra en otras formas de deshonestidad ciertamente será castigado por el Señor, aunque nunca sea pillado en esta vida.

19:6 Muchos son los que intentan cultivar la amistad del generoso con el fin de recibir favores suyos. Las personas intentan hacerse amigas de aquellos que les pueden beneficiar.

19:7 A menudo los familiares del pobre le abandonan, y sus amigos le dan la espalda. Él les llama patéticamente pidiendo ayuda y simpatía, pero aun así ellos se alejan de él.

19:8 El buscar entendimiento y sentido común es una forma sagaz de interés propio. Y guardar la inteligencia y el conocimiento es el camino seguro al éxito.

19:9 No deberíamos sorprendernos por la frecuencia con que esto se repite. Después de todo, uno de los Diez Mandamientos prohíbe el perjurio (Éx. 20:16).

19:10 No conviene al necio el deleite. No sabe cómo comportarse en medio de la delicadeza y el refinamiento. Tampoco sabe un siervo asumir lugar de autoridad, sino que trata con arrogancia a los que antes eran sus superiores.

19:11 El hombre cuerdo sabe controlarse. Puede pasar por alto cuando alguien le hace mal. La grandeza de corazón que David mostró con frecuencia para con Saúl ilustra este proverbio a la perfección.

19:12 La ira del rey, **como un rugido de león**, advierte a los ofensores de que hay peligro a la vista. **Su favor** para con los súbditos obedientes es tan agradable y refrescante **como el rocío sobre la hierba**.

Romanos 13:1–7 presenta estos dos aspectos de la autoridad gubernamental y advierte: «Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia» (v. 5).

19:13 Dos cosas que convierten la vida de hogar en algo miserable son el hijo díscolo y la esposa quejosa y contenciosa. El primero trae dolor a su padre, y la segunda es tan molesta como una gotera continua sobre el metal.

19:14 De los padres se pueden heredar **dinero** y verdaderas mansiones, pero sólo el Señor puede proveer de una **mujer prudente**. Ésta es un regalo de Dios.

Esto trae a la mente la historia del matrimonio de Isaac y Rebeca, de quienes se dice: «De JEHOVÁ ha salido esto» (Gn. 24:50). El matrimonio fue decidido en el cielo.

19:15 La pereza es como una droga **que hace que se caiga en profundo sueño. El negligente** coquetea con la pobreza **y padecerá hambre**.

Esto también se aplica a la lectura y estudio de la Biblia y a la oración.

19:16 El que obedece **el mandamiento** del Señor está haciendo lo que a la larga va ser mejor para él, tanto física como espiritualmente. **El que** vive descuidada e imprudentemente **morirá.**

19:17 Dar al pobre es prestar **a JEHOVÁ**. Dios no sólo devolverá la cantidad entregada, sino que, además, pagará un buen interés. Hasta un vaso de agua fría dado en Su nombre será recompensado (Mt. 10:42). Henry Bosch ilustra:

«Una vez un padre le dio a su hijo una moneda, y le dijo que podía gastarla como quisiera. Más tarde, cuando le preguntó qué había hecho con ella, el muchacho respondió que se lo había prestado a alguien. "¿Te aseguraste bien de que te la devolvería?" inquirió el padre. "Sí, ¡se la dí a un pobre mendigo que parecía estar muy hambriento!" "¡Qué necio has sido! ¡Él nunca te la va a devolver!" "Pero papá, tengo la mejor garantía. ¡La Biblia dice que el que le da al pobre se lo presta al Señor!" Pensándolo de nuevo, este padre cristiano quedó tan complacido que le dio a su hijo otra moneda. "¿Ves?" dijo el niño. "Ya te dije que la recuperaría, ¡sólo que no sabía que sería tan rápido!"»

19:18 Disciplina **a tu hijo** mientras que todavía es pequeño y domable. El castigo corporal, administrado justamente y en una atmósfera de amor verdadero no le hará daño, antes al contrario, le hará mucho bien.

La segunda parte, «**no se apresure tu alma para destruirlo**», está clara: No arruines su vida rehusando castigarle. La permisividad es crueldad, sea cual sea la explicación dada en su defensa. La BAS traduce: «no desee tu alma causarle la muerte», y significa: no te enojes tanto que entras en peligro de castigarle demasiado. Pero en todo caso, la permisividad es crueldad.

19:19 El iracundo sufrirá castigo por ello. Aun si le rescatas de las consecuencias de su mal genio, pronto se vuelve a enredar y tendrás que hacerlo de nuevo (BAS y VM).

19:20 Escucha los buenos **consejos y recibe la corrección** al principio de tu vida, **para que seas sabio** cuando tengas más edad. Alguien ha dicho que: «la Sabiduría es una inversión a largo plazo».

19:21 El hombre hace muchos planes, pero los propósitos de JEHOVÁ son los que se llevan a cabo. «El hombre tiene sus maldades pero Dios tiene Su camino». A fin de cuentas el hombre no puede hacer nada en contra de la verdad (2 Co. 13:8).

19:22 La traducción de Darby de este versículo es inestimable: «El encanto del hombre es su bondad; **y mejor es el pobre que el mentiroso**». **La misericordia** es la cualidad que hace que uno sea querido para los demás. Hace que los demás le deseen como amigo. **El pobre** que no tiene nada que ofrecer más que simpatía es mejor que el rico que promete ayuda pero nunca la da.

19:23 El temor de JEHOVÁ es el camino que conduce a la vida. El que lo posee ti-ene razones más que suficientes para estar satisfecho. **No ser**á sorprendido por la calamidad.

19:24 El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llenará. Alcanza el plato de comida pero es **tan perezoso** que ni lleva la comida a la boca; parece que pesa demasiado.

19:25 Aunque hieras **al escarnecedor** no cambiará, pero al menos algún espectador sensible aprenderá una lección. Esto trae a la memoria 1 Timoteo 5:20 que dice: «A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman».

No es necesario herir **al entendido.** Una palabra de corrección le hará ver su error y cambiará, haciéndose más sabio en el proceso.

19:26 El que maltrata (VM) **a su padre y echa a su madre** de casa es una vergüenza y desgracia, y además **trae oprobio** a sus padres descorazonados. Es una manera muy vil de dar las gracias a sus padres por todo lo que ellos han hecho por él.

19:27 Este proverbio es como un diamante; hacia cualquier lado que lo gires desprende un nuevo resplandor. Las tres interpretaciones más probables son las siguientes:

La Reina Valera significa: «¡Un consejo excelente para los jóvenes en escuelas e institutos donde se ataca la Biblia! Mejor sacrificar una carrera universitaria que exponerse a un bombardeo de dudas y todo lo demás que ello conlleva».

La RSV y Berkeley dicen: «Cesa, hijo mío, de oír la instrucción, sólo para apartarte de las palabras de sabiduría». No tiene sentido estar recibiendo buena enseñanza si no se va a obedecer. Eso es perder el tiempo propio y el del que enseña, y no hace más que aumentar el tamaño de la culpa. «Mejor es no saber que, sabiendo, no hacer».

La tercera interpretación es una advertencia: «Cesa, hijo mío, de escuchar la instrucción, y te desviarás de las palabras de sabiduría» (BAS).

19:28 El testigo perverso se burlará de la justicia, ¡excepto cuando sea él el acusado! Ávidamente traga (BAS) o encubre iniquidad, encajando con la descripción que hizo Elifaz del hombre, bebiendo iniquidad como si fuera agua (Job 15:16).

19:29 Mientras que **los escarnecedores y necios** interpretan sus papeles en el escenario de la historia humana, castigo y juicio les aguardan tras el decorado. En cuanto se cierre el telón tendrá lugar el encuentro inevitable.

20:1 Es cierto que el vino escarnece a los hombres, pero el pensamiento de este proverbio es que el vino les convierte en burladores o escarnecedores. Las bebidas fuertes les convierten en alborotadores.

El vino está hecho de uvas, **y la sidra** de manzanas. Ambos desvían a los hombres. Primero: bebedor social, después: bebedor aficionado, y por último: alcohólico. Intenta

deshacerse del hábito, pero es como si estuviese preso por grandes cadenas. Cristo da el poder para romperlas, pero primero el hombre ha de querer la liberación.

20:2 Cuando **un rey** se aíra, el terror se extiende por toda su corte. Este terror es semejante **al rugido** de **un león**, como una advertencia de peligro. **El que enfurece** al rey lo hace en contra de su misma vida.

La lección para nosotros la encontramos en Romanos 13:4, «Porque (el que está en autoridad) es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo».

20:3 La persona honorable procura estar al margen de las contiendas, pero **al insensato** las contiendas le atraen. Le gusta entremeterse y participar en ellas. Es parte de su naturaleza, que no queda contento a menos que pueda discutir con alguien.

20:4 En Israel, la temporada de arar es en noviembre y diciembre, cuando el viento suele soplar del norte. **El perezoso** excusa su falta de acción con el frío. Sin arar no se puede plantar, y sin plantar no se puede cosechar. Más tarde saldrá a buscar grano en sus campos y se preguntará cómo es que no ha salido nada.

20:5 A menudo los pensamientos e intenciones del hombre están escondidos en lo profundo de su mente. Generalmente él no permite que salgan a la superficie. Pero la persona que tiene entendimiento sabe cómo alcanzarlos por medio de preguntas sabias. Por ejemplo, un buen consejero puede ayudar a alguien a llevar a la luz sus pensamientos torcidos, y así remediar el problema.

20:6 No es difícil encontrar a aquellos que *profesan* ser leales, pero otra cosa es encontrar a los que en verdad *lo son*. Hay una gran diferencia entre lo que un hombre es, y lo que él quiere que los demás piensen que es. Es la diferencia entre «persona» y «personalidad».

20:7 El justo camina en honestidad **e integridad. Sus hijos** disfrutan de beneficios y herencia noble a causa de su vida y ejemplo.

20:8 El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal. Cuando Cristo se siente sobre Su trono de juicio, Sus ojos que todo lo ven, como llamas de fuego, discernirán toda pretensión y examinarán toda evidencia.

20:9 Nadie puede limpiarse de sus pecados por su propio esfuerzo. **¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?** Si uno piensa que es puro, es víctima de un gran auto engaño.

Pero sí que hay limpieza por medio de la preciosa sangre de Cristo. Los verdaderos creyentes: «han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (Ap. 7:14).

> «Desafío a infierno y tierra a mostrar
> Un pecado que no pueda limpiar
> La sangre que mi liberación compró,
> Y de manchas carmesíes me lavó».
>
> *Augustus M. Toplady*

20:10 Dios aborrece las pesas y medidas engañosas. Esto incluye toda artimaña deshonesta para aprovecharse de los demás; también el truco del carnicero, de apoyar el dedo en la balanza cuando pesa la carne; e incluso la práctica de ser más estrictos con los demás que con uno mismo.

20:11 La naturaleza básica de una persona se manifiesta en las primeras etapas de la vida. Unos niños son duros de pelar, y otros son agradables. «El niño es padre del hombre». Lleva consigo su carácter hasta ser adulto, ya sea para bien o para mal.

20:12 JEHOVÁ ha creado tanto **el oído que oye** como **el ojo que ve.** ¿Qué querrá decir esto, sino que ambas cosas le pertenecen a Él y hemos de usarlas para Su gloria?

20:13 No seas indulgente en **el sueño,** si no quieres acabar viviendo de la caridad. Levántate y ponte a trabajar. Así ganarás el dinero para pagar el alquiler, comprar la comida y dar para la obra del Señor.

20:14 Éste es un antiguo truco de comprador. Al ir inspeccionando el automóvil usado, muestra su disgusto por las abolladuras, los neumáticos gastados, el motor ruidoso y el color repugnante. «**Malo es, malo es**». Vaya, el vendedor no se había dado cuenta del montón de escombros que estaba vendiendo; así, inocentemente baja el precio. El comprador le da el dinero y entonces va y **se alaba** jactándose delante de sus amigos por tan buena compra.

20:15 Hay quienes llevan adornos de oro y piedras preciosas, pero el mejor adorno son las palabras de sabiduría. ¡Que éste sea nuestro adorno!

20:16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño, y toma prenda del que sale fiador por los extraños. Todo el que es lo suficientemente necio como para avalar a personas que no conoce es un mal riesgo de crédito. En caso de tener trato con él, es necesario tener gran garantía colateral para tener protegerse en caso de impago. El consejo se aplica en especial cuando el extraño es una persona inmoral.

20:17 Toda forma de riqueza conseguida deshonestamente puede dar satisfacción momentánea, **pero** al final será tan desagradable y molesta como tener la boca llena **de cascajo**. Este versículo condena la falsificación de la declaración de la renta, doble contabilidad (dos juegos de libros), abusar de la cuenta de gastos del negocio, sobornar a los inspectores, mentir en las etiquetas y anunciando diferencias que no existen entre productos.

20:18 Es deseable buscar buen consejo antes de hacer planes. Ningún general hace una guerra sin antes consultar con otros expertos militares.

20:19 El chismorreo traiciona la confianza. **No te entremetas, pues, con** el suelto de lengua, porque si a ti te habla en contra de otros, no dudes que hará lo mismo de ti cuando tú no estés.

20:20 Bajo la ley de Moisés, maldecir a los padres era considerado ofensa capital (Éx. 21:17). Esto debería hacer detenerse y pensar a los jóvenes de hoy en día que son hostiles para con sus padres. A menos que se resuelvan esas amarguras, lo único que se conseguirá es sumirse en oscuridad temporal y perdición eterna.

20:21 El hijo pródigo adquirió su parte de la herencia deprisa, al principio, pero la perdió igual de rápido. Pero este proverbio es cierto también respecto a las técnicas de hacerse rico rápidamente. Lo que es fácil de hacer es fácil de deshacer.

20:22 No busques vengarte de tus enemigos. La venganza es del Señor, y Él pagará. **Espera a JEHOVÁ. Él** te librará y vindicará.

20:23 Adam Clarke era empleado de un vendedor de seda que le sugirió estirar la tela cuando se la midiese a los clientes. La repuesta de Adam fue: «caballero, su seda se puede estirar, pero mi conciencia no». Dios honró a Adam Clarke permitiéndole, años más tarde, escribir un muy útil comentario de la Biblia.

20:24 Este versículo enfatiza la soberanía de Dios y no la libertad de voluntad humana, aunque ambas son ciertas. El pensamiento es que Dios es soberano en los asuntos humanos

y Él sabe lo que más nos conviene. Por lo tanto, no debemos intentar ser los dueños de nuestro destino y manipular para salirnos con la nuestra, sino buscar la dirección de Dios.

20:25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar. Es peligroso dedicar algo al Señor, y entonces pensárselo de nuevo. Antes de hacer un voto, uno ha de estar seguro de que va a poder cumplirlo y de que ésta es su verdadera intención.

20:26 El rey sabio no tolera a los impíos. Sobre ellos hace rodar la rueda de trillar (BAS), o sea, que les separa de los justos, les juzga, y les castiga.

20:27 El espíritu del hombre en este versículo generalmente se entiende como haciendo referencia a la conciencia. Es **JEHOVÁ** quien nos la da y sirve a modo de **lámpara**, arrojando luz sobre nuestros pensamientos, motivos, afectos y acciones. Aprueba y reprueba los pensamientos e intenciones más íntimos de nuestra vida (ver Ro. 2:14–15).

20:28 El gobernante caracterizado por **misericordia y verdad** tendrá el respeto y apoyo de sus súbditos. Su posición de autoridad se mantiene **con clemencia**, no con tiranía.

20:29 Una **gloria** prominente **de los jóvenes es su fuerza**, mientras que las canas **de los ancianos** van asociadas con sabiduría y experiencia. Cada iglesia necesita tanto fuerza para el servicio como madurez para aconsejar con sabiduría.

20:30 «Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón».

El pensamiento predominante parece ser que el castigo físico es de valor cuando se trata de mal moral. Un niño recordará el dolor de los últimos azotes cuando tenga la tentación de robar del monedero de su madre.

21:1 De la misma manera que un cauce o canal dirige la corriente del agua, así el Señor gobierna y controla los pensamientos y acciones del **rey**. Éstas son palabras de aliento para aquellos cristianos que están bajo gobiernos opresores o para misioneros que están llevando las buenas noticias a países hostiles.

21:2 El hombre no es juez válido de su propia vida y servicio, pues juzga por las apariencias externas. **JEHOVÁ pesa** los pensamientos y motivos de los corazones.

21:3 A JEHOVÁ le agrada más la obediencia a Su voz que los sacrificios y ofrendas (1 S. 15:22). Dios no es ritualista, lo que Él quiere es realidad interna.

21:4 Este proverbio enumera tres cosas que ante los ojos de Dios son pecado: **altivez de ojos**, que es una expresión externa de engreimiento; **orgullo de corazón**, esto es, la reserva interna; y **el pensamiento** de **los impíos**, que quizá significa su prosperidad, felicidad, vida o esperanza.

21:5 Los que trabajan diligentemente para ganarse el sustento son contrastados con los que intentan hacerse ricos en un periquete. A los primeros tienen asegurada la **abundancia**; los segundos, la **pobreza**.

21:6 Los que buscan riquezas con las artimañas del fraude y **la lengua mentirosa**, es como si persiguiesen al viento. Persiguen algo elusivo y perecen en el proceso. Son como un viajero por el desierto que persigue un espejismo, que resulta ser un lazo **de muerte** para él.

21:7 La rapiña de los impíos los destruirá, por cuanto no quisieron hacer juicio. Hay un principio moral que rige el universo, garantizando que la violencia, maldad e injusticia nunca escaparán sin castigo. ¡Nunca!

21:8 «Muy retorcido es el camino del culpable, pero la obra del puro es recta» (JND). La culpa conduce al hombre a mentir, esconderse, enmascararse, temer y obrar

engañosamente. Los que confiesan y abandonan sus pecados no tienen nada que esconder; pueden andar en la luz.

21:9 Las casas en las tierras bíblicas tienen azotea. Este proverbio afirma que es **mejor** vivir en el **rincón** reducido e incómodo de la azotea, expuesto al calor, frío, lluvia, nieve, viento y granizo, **que** en una **casa espaciosa con una mujer** mandona y regañona. Las tormentas e inclemencias afuera son más soportables que las que arma una mujer así en su casa.

21:10 El alma del impío siempre está planeando un nuevo **mal**, y al perpetrarlo no muestra misericordia para con su vecino. Por esto, su pecado es deliberado y cruel. Las excusas sociológicas modernas para explicar el crimen no valen.

21:11 Aunque **el escarnecedor** no aprenda la lección del castigo recibido, el simple lo verá y le servirá de advertencia. **El sabio** no necesita ser castigado, sino que aprende por la mera instrucción.

21:12 «**Uno que es justo observa la casa del inicuo: él precipita los inicuos a la ruina**» (VM). Dios vigila atentamente todos los hechos de los impíos, y a su tiempo Él dará al interruptor que enviará destrucción sobre ellos.

21:13 Al hombre rico de Lucas 16:19–31 le importaba bien poco la situación desesperada del mendigo que había a su puerta. Después de la muerte, él mismo clamó pidiendo alivio, pero su petición agonizante quedó sin respuesta.

21:14 A veces la Biblia relata hechos sin aprobarlos. De este modo observa que una persona airada se calmará si el ofensor le da una dádiva secretamente, y el hombre enfurecido se aplaca con el soborno (BAS) en el bolsillo.

21:15 Alegría es para el justo el hacer juicio; mas destrucción a los que hacen iniquidad. Esto es ilustrado por la segunda venida de Cristo. Será un tiempo de éxtasis para los redimidos, pero un tiempo de horror para todo los demás (2 Ts. 1:6–9).

21:16 En Proverbios encontramos todo clase de personas. **Este hombre que se aparta** es como uno que vaga por el «Sahara» del pecado. Cuando es visto por última vez, yace **en la compañía de los muertos**.

21:17 En lugar de dar toda la satisfacción y realización que prometen, el deleite y los lujos (**vino y ungüentos**) sólo sirven para empobrecer **al hombre**. Estrujan sus recursos económicos y le reducen también a la pobreza espiritual.

21:18 En Isaías 43:3, Dios dice que Él dio a Egipto **como rescate** por Su pueblo, Israel. El Señor recompensó a Ciro por liberar a los judíos permitiéndole poseer Egipto y los reinos circundantes.

En un sentido más amplio, el versículo significa que **el impío** es castigado para que **los rectos** sean librados.

21:19 ¡Un pequeño toque de humor santificado! El escritor preferiría la incomodidad, el distanciamiento y la soledad del desierto antes que tener que aguantar a una **mujer iracunda** y rencillosa.

21:20 Aquí el contraste es entre la casa **del sabio** donde hay abundancia de toda cosa buena, y la casa **del insensato** donde el pecado, el desperdicio y la extravagancia conducen a la escasez.

Este versículo me trae a la memoria el alcohólico que solía vender los muebles y otros utensilios de su casa para comprar whisky.

Tras convertirse a Cristo, alguien le preguntó: «Oye, tú no crees todas esas paparruchas acerca de Jesús transformando el agua en vino, ¿verdad?». A lo cual él respondió: «Yo no

sé nada de convertir agua en vino, ¡pero sé que en mi casa Él transformó el whisky en muebles!».

21:21 Aquí el punto parece ser que **el que sigue la justicia y la misericordia** recibe más de lo que esperaba, pues además de la justicia recibe **vida y honra.**

21:22 El cristiano **sabio** derriba la fortaleza, no con bombas y artillería, sino con fe, oración y con la Palabra de Dios (ver 2 Co. 10:4). En el conflicto espiritual, la sabiduría puede conseguir lo que la fuerza y la coerción no pueden.

21:23 El que puede controlar **su boca** se ahorra gran cantidad de problemas. «Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno» (Stg. 3:5–6).

21:24 Si te encuentras con un **soberbio y presuntuoso**, simplemente llámale: «Escarnecedor». ¡Ése es su **nombre! El nombre**, por supuesto, representa lo que la persona es. «Porque conforme a su nombre, así es» (1 S. 25:25).

21:25–26 Al perezoso le aflige la tensión entre su ansia por las riquezas por un lado, y su determinación a no cansarse por el otro. ¡Es un callejón sin salida y matador! Mientras que él se pasa todo el día en el mundo de sus sueños y deseos incumplidos, el justo trabaja con esfuerzo y gana suficiente dinero para dar generosamente a causas dignas.

21:27 A Dios le molestan las ofrendas de los pecadores no arrepentidos, pero lo aborrece aun más cuando la intención de la ofrenda es «comprarle» o inducirle a pasar por alto, aprobar o bendecir algún plan impío.

21:28 «El testigo falso perecerá, pero la palabra del hombre que oye permanecerá» (RSV). El testigo falso promete delante de Dios que dirá toda la verdad, y entonces deliberadamente se perjura. El hombre que escucha atentamente y responde con honestidad da un testimonio que no puede ser sacudido jamás.

21:29 El rostro descarado del impío muestra que se ha confirmado en su iniquidad. Tiene una frente de acero. El hombre recto, dejándose enseñar, está a salvo y asegura (BAS) su conducta.

21:30 El hombre es impotente si se trata de sobrepasar a Dios en **sabiduría, inteligencia** o estrategia. Ninguna de sus maquinaciones **contra JEHOVÁ** podrá permanecer. «Se cumplen los designios del Señor» (Jer. 51:29 BAS).

21:31 Ya pueden los hombres elaborar planes para asegurar el éxito militar, que la victoria **en el día de la batalla** viene tan sólo del Señor. Es mejor confiar en Él que en caballos, o en armas nucleares (véase Sal. 20:7).

Plumptre resume de este modo los versículos 30 y 31:

> Versículo 30: Nada sirve contra Dios.
> Versículo 31: Nada sirve sin Dios.

22:1 El buen nombre significa una buena reputación, la cual es fruto de un buen carácter. Es **mejor que las muchas riquezas** porque es más precioso, poderoso y duradero.

Por las mismas razones, el favor (BAS) o la buena voluntad (VM) valen más que la plata y el oro.

22:2 Las distinciones sociales son artificiales, en el sentido de que todos somos de la misma familia humana y todos venimos del mismo Creador. Las distinciones de clases que hay en esta vida son abolidas en la muerte.

22:3 El avisado mira hacia adelante y **se esconde** del juicio venidero. Eso lo hicieron los israelitas en la noche de la pascua, untando los dinteles de las puertas con sangre. Nosotros lo hacemos encontrando refugio en Cristo.

El que es poco reflexivo pasa en su insensatez y «paga por ello» (Moffatt).

22:4 La humildad y el temor de Dios pueden parecer aburridos y ordinarios, pero no es aconsejable desecharlos, pues sería una muestra de ignorancia. Son recompensados con riquezas espirituales, honra divina y **vida** abundante.

22:5 Todo tipo de dificultades y problemas acechan **el camino del perverso**. El que se conserva limpio los evita.

22:6 La interpretación que siempre se le da a este proverbio es que si instruyes a **un niño** correctamente (**en su camino**), seguirá bien más tarde cuando crezca. Es cierto que hay excepciones, pero destaca como regla general.

Henry Ward Beecher observa:

«No es difícil hacer que un niño o un árbol crezcan rectos si los enderezas cuando son bien jóvenes, pero querer enderezarlos después de haber consentido cosas es tarea difícil».

Susana Wesley, madre de Carlos, Juan y otros 15, se regía por las siguientes reglas para instruirles: (1) Quebranta y sujeta la voluntad del pequeño, colaborando así con Dios para la salvación de su alma. (2) Enséñale a orar tan pronto como pueda hablar. (3) No le des nada por lo cual esté llorando ni demandando, y lo que le des que sólo sea para su bien y si lo pide con educación. (4) Para prevenir que mienta, no castigues ninguna falta confesada voluntariamente, pero no permitas que pase desapercibido ningún hecho pecaminoso de rebeldía. (5) Alaba y recompensa el buen comportamiento. (6) Observa y cumple estrictamente todas las promesas hechas al pequeño.

El proverbio también puede entenderse como animando a los padres a instruir a sus hijos en las áreas de sus talentos naturales, sin obligarles a profesiones u oficios por los que no tienen inclinación natural. Por esto, Kidner opina que el versículo enseña a reconocer los talentos y la vocación del niño, pero hay que distinguir entre esto y lo que simplemente es su propia voluntad.

Y el proverbio también puede ser una advertencia de que, si instruyes al niño en el camino en el que él quiere ir, continuará mimado y centrado en sí mismo aun cuando crezca.

Jay Adams escribe:

«El versículo no está aquí como una promesa, sino más bien como una advertencia para los padres, de que si dejan que el niño se eduque a sí mismo según sus propios deseos (permisivamente), no han de esperar que él quiera cambiar el patrón cuando madure. Los niños nacen pecadores y, cuando se les permite seguir sus propios deseos, desarrollarán de manera natural reacciones y hábitos pecaminosos. El pensamiento esencial es que tales hábitos y rasgos de carácter se arraigan profundamente cuando han sido permitidos en el niño desde su niñez».

22:7 El dinero es poder, y se puede usar para bien o para mal. Muy a menudo los ricos lo usan para mal, y tal vez sea por esto que se les llame riquezas injustas.

El que toma prestado es siervo del que presta. La deuda (el crédito) es una forma de esclavitud. Obliga a pagar intereses exorbitantes. Ata a la persona a batir el yunque, y limita su movilidad y capacidad de aprovecharse de las oportunidades.

22:8 El que siembra iniquidad no gana nada sustancioso ni que valga la pena. Intenta usar la ira para obligar a los demás a someterse, (VM) pero será frustrado.

22:9 El generoso es **bendito** mostrando benevolencia a los de su alrededor. Al compartir sus alimentos con el pobre consigue felicidad presente y recompensa futura.

22:10 Cuando el **escarnecedor** no responde a la instrucción, a la corrección, y a la amonestación, el siguiente paso es desahuciarlo. **¡Échale fuera!** Cuando Ismael fue sacado de la casa, las contiendas, disputas y abusos cesaron también (Gn. 21:9–10).

22:11 El que ama la limpieza de corazón y cuyas palabras son agraciadas, disfrutará de amistades reales. Puede que el **Rey** al que aquí se está refiriendo sea Dios mismo.

> «Un susurro con ternura,
> Un gesto, o una lágrima
> Han sido a menudo medicina
> Al alma que estaba herida,
> Forjando amistad sincera».
> *Autor desconocido*

22:12 JEHOVÁ preserva y perpetúa **la ciencia** de la verdad para que nunca perezca de la tierra, a pesar de la furia de hombres y demonios. El mismo **JEHOVÁ trastorna** la falsa enseñanza y expone las mentiras.

22:13 Cuando el perezoso ya no encuentra más excusas por las que no ir a trabajar, se las inventa sin importarle lo ridículas que puedan ser. Aquí dice que hay **un león en la calle** por la ciudad. ¿Y qué estará haciendo un león en la ciudad? ¡Seguramente no es más que un gato!

22:14 Las palabras seductoras **de la mujer extraña** o inmoral son una trampa de la cual es difícil escapar. El hombre que se aleja del Señor **caerá en ella**. Éste es un buen recordatorio de que muchas veces, a los hombres que rechazan el conocimiento de Dios, Él los abandona al pecado (ver Ro. 1:24, 26, 28).

22:15 La malicia (travesura) y voluntad propia son **naturales en el corazón del muchacho**, pero si diligentemente damos jarabe de palo al trasero, podemos librarle de esos vicios.

Matthew Henry aconseja:

«Los niños necesitan que sus padres les corrijan y les mantengan bajo disciplina; y todos nosotros necesitamos que nuestro Padre celestial nos corrija (He. 12:6–7), y bajo Su corrección debemos fulminar la necedad y besar la vara».

22:16 El amo que se enriquece a costa de pagar sueldos minúsculos a sus empleados sufrirá necesidad. Y lo mismo ocurrirá **al que da al rico**, presumiblemente para cortejar su favor. Debemos dar a aquellos que no pueden recompensarnos.

IV. PROVERBIOS DE LOS SABIOS (22:17–24:34)

A. Palabras de los Sabios (22:17–24:22)

22:17 Los versículos 17–21 son una introducción a los proverbios del 22:22 al 24:22. Invita al lector a inclinar su **oído** para escuchar **las palabras de los sabios**. Tal vez Salomón recopiló algunos de estos proverbios de otras personas, pero la segunda mitad del versículo indica que al menos algunos son suyos propios.

22:18 Debemos guardar estos proverbios en la mente (para recordar y obedecer) y **afirmarlos sobre** nuestros **labios** (para enseñárselos a otros).

22:19 Salomón hizo saber estos proverbios para que **tu confianza sea en JEHOVÁ.**

22:20 En la RSV, este versículo dice: «¿No te he escrito treinta dichos de amonestación y ciencia?» Algunos eruditos señalan que los proverbios que siguen (hasta el 24:22) pueden dividirse en unos 30 grupos, de la siguiente manera:

22:22–23	23:22–25
24–25	26–28
26–27	29–35
28	24:1–2
29	3–4
23:1–3	5–6
23:4–5	7
6–8	8–9
9	10
10–11	24:11–12
12	13–14
13–14	15–16
23:15–16	17–18
17–18	19–20
19–21	21–22

La BAS dice: «¿No te he escrito cosas excelentes de consejos y conocimiento?» La idea es «previamente», en contraste con «hoy», en el versículo 19.

22:21 El escritor tenía la intención de impartir **las palabras de verdad** a fin de que sus alumnos pudiesen enseñar a otros a buscar consejo, o que pudiesen **satisfacer** a los que vienen a ellos buscando instrucción.

22:22–23 Empieza aquí la sección que termina en el 24:22. No hay que aprovecharse del pobre indefenso, ni tampoco hacer injusticia **al afligido** que está **a la puerta**, que es el lugar del juicio. Pues Dios defiende la causa del pobre, y Él castigará al rico opresor y al juez injusto.

22:24–25 El asociarse **con el hombre de enojos** y mal genio, es mal asunto. Como decimos: «dime con quién andas y te diré quién eres». A menudo uno llega a ser como las personas con las que se junta. Esto puede ser un verdadero lazo, pues en un momento de pasión uno puede arruinar su vida y testimonio.

22:26–27 Aquí comprometerse significa avalar a otra persona, y hacerlo es una gran insensatez. Si uno llega para pagar completamente la deuda, **¿por qué** correr el riesgo de que te quiten los muebles de tu casa, exponiéndote así a incomodidad y vergüenza?

22:28 Los linderos antiguos eran una serie de piedras que indicaban los límites de la propiedad personal. Había gente deshonesta que las movía por la noche para aumentar sus terrenos a costa del vecino.

Espiritualmente, los linderos antiguos serían: «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud. 3). Las doctrinas fundamentales del cristianismo no son cosa que se pueda modificar.

22:29 El hombre solícito en su trabajo será ascendido a una posición de honra. No servirá a **los de baja condición**. Esto vuelve a recordarnos que la nata siempre sale a flote, y podemos verlo en las vidas de José, Moisés, Daniel y Nehemías.

> «Las alturas que los grandes hombres alcanzaron
> De un brinco repentino no las consiguieron,
> Sino que mientras los demás tranquilos dormían
> Ellos por la noche se esforzaban y subían.»
>
> *Longfellow*

23:1–3 Aquí se nos advierte contra la glotonería y el exceso. Cuando comemos con alguien influyente, debemos considerar lo que *o quién* (VM) está delante nuestro. Entonces tenemos que **poner cuchillo** a nuestra **garganta**, que equivale a ejercitar dominio propio sobre la comida y bebida.

El versículo 3 sugiere que alguien pueda estar conquistándonos y agasajándonos para poder influirnos de alguna manera. No se trata de un caso de hospitalidad desinteresada, sino de un medio para usarnos con un propósito sutil.

23:4–5 La lucha incesante por **hacerse rico** es una forma de «sabiduría» a la cual evitar. Es gastar la vida yendo en pos de falsos valores y poniendo la confianza en algo que no dura. **Las riquezas sacan alas** y se van volando **como un águila**.

23:6–8 ¡Otra situación social que evitar! No seas uno de los invitados del hombre de malos ojos, **el avaro** que te da de mala gana cada uno de los bocados que comes. Lo que cuenta no es lo que él dice, sino lo que piensa. Porque mientras te dice «Sírvete un poco más, **¡come y bebe!**», realmente está contando cada cucharada que tomas.

La LB parafrasea estos versículos así:

«No te asocies con los hombres malos, ni desees sus favores y regalos. Su bondad es tan sólo un truco, y lo que quieren es usarte como prenda o empeño. La comida deliciosa que te sirven se te agriará en el estómago y la vomitarás, y tendrás que tragarte todas tus palabras de aprecio por su "amabilidad"».

23:9 No intentes enseñar **al necio**, porque es una pérdida de tiempo. **Él menospreciará** tus palabras prudentes.

23:10–11 No te hagas con la propiedad de otra persona, moviendo en secreto las piedras antiguas que marcan los linderos. No te aproveches de los indefensos apoderándote

de sus campos, **porque** su Vengador es **Fuerte**, ¡y tendrás que enfrentarte con *Él*! **Él juzgará la causa de ellos contra ti**.

23:12 No hay modo fácil de obtener **la enseñanza**. Aprender bien requiere más que estar presente y escuchar. La disciplina y la aplicación personal son imprescindibles, a pesar de la propaganda que la promete en: «tres lecciones fáciles».

23:13–14 No se le hace ningún bien **al muchacho** el dejarle correr a sus anchas. La Biblia no aprueba la permisividad, sino que más bien enseña el castigo **con vara**, y promete que el pequeño no morirá. Esto puede significar que los azotes no le matarán, o que azotándole le salvarás de una muerte prematura por descuido. Esto **librará su alma del** Seol.

En lugar de disciplinar a sus hijos impíos, Elí les reprendía sólo con palabras: «¿por qué hacéis cosas semejantes?» (1 S. 2:22–25), albergando una permisividad que trajo la ruina sobre su casa, el sacerdocio y la nación.

David falló igualmente en el área de la disciplina paternal. Nunca entristeció a Adonías corrigiéndole (1 R. 1:6). Después de dos intentos traicioneros para hacerse con el trono, Adonías fue muerto por Salomón.

23:15–16 El padre se goza cuando su hijo tiene **un corazón sabio y labios** que hablan verdad. El maestro experimenta este mismo gozo cuando su alumno recibe la sabiduría y la comparte con los demás. De modo similar, Pablo dijo: «Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor» (1 Ts. 3:8). Y Juan dijo: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3 Jn. 4).

23:17–18 Hay algo mucho mejor que codiciar la prosperidad, y esto es vivir en continua comunión con JEHOVÁ. Ocuparse en los impíos trae desánimo; ocuparse en el Señor trae deleite. Por tanto la lección es: hagamos de la comunión con Dios el propósito de nuestra vida. También, recordar que hay un día futuro de juicio para los pecadores y de gloriosa esperanza de recompensa para los justos, que no serán defraudados. Nuestra esperanza mira más allá de la muerte y resurrección, a un glorioso futuro en el cielo.

23:19 A pesar de lo que otros hagan, **el hijo** obediente debe atender a la instrucción, **ser sabio** y enderezar **su corazón** al **buen camino**, que es el camino de Dios.

23:20–21 Hay dos clases de «borrachos»: los que beben demasiado y los que comen demasiado. Ambos constituyen mala compañía para todo el que quiere una vida buena.

La falta de moderación pasa factura. **El bebedor y el comilón** van directos a la pobreza. El sopor que viene como consecuencia de los excesos hará vestir harapos.

23:22 Los jóvenes deben recibir de buena gana el consejo de su padre, y no tratar a **su madre** con menosprecio. Las personas mayores tienen años de experiencia, y los jóvenes deberían reconocerlo e intentar beneficiarse al máximo de ello, asociándose con ellas y no quedándose en grupos de jóvenes.

23:23 Tenemos que estar dispuestos a pagar un alto precio por **la verdad**, pero negarnos rotundamente a venderla sea cual sea la oferta. Lo mismo ocurre **con la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia**. No hemos de escatimar esfuerzo en conseguirlas, y una vez adquiridas, no rendirlas por nada del mundo.

23:24–25 Las costumbres modernas dicen: «Dale a tu padre una corbata en el día del padre, y a tu madre una caja de bombones en el día de la madre». Sin embargo, para los padres no hay mayor recompensa que un hijo cuya vida es sabia y prudente. De ahí la exhortación: «**Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz**».

23:26–28 La súplica anhelante: «**Dame, hijo mío, tu corazón…**» introduce unas advertencias solemnes contra la inmoralidad y el exceso en la bebida. El escritor está

diciendo: «Escúchame atentamente y guarda el consejo que te doy». La prostituta es como un abismo profundo y escondido, constituyendo una trampa para los descuidados. Es **un pozo angosto**, en el cual es fácil caer pero del cual es difícil salir. **Acecha** como un ladrón. Puede que realmente odie profundamente a los hombres, y se vengue de ellos enredándoles con engaños, del mismo modo que el pescador consigue el pez con un cebo. Cada día añade más nombres a la lista de hombres cuyos matrimonios y familias han sido destruidos.

23:29–30 El resto del capítulo 23 es una descripción clásica del borracho. Él desata sobre sí mismo todo tipo de lamentos y se tambalea de un **dolor** a otro. Su vida se caracteriza por las rencillas, ya que siempre está intentando empezar una pelea. Murmura y se queja sin cesar, ¡pero nunca se le ocurre que él es la causa de todos sus problemas! Tiene moraduras, **heridas** y ojeras, todo ello a causa de peleas innecesarias. Tiene los ojos legañosos e inyectados de sangre. Se pasa toda la noche sentado en la taberna, bebiendo una mistura o mezcla tras otra.

23:31–32 Se le advierte a no quedarse fascinado por la atracción **del vino que rojea**, por su resplandor ni por **cómo se entra suavemente**. Pero no escucha, y sufre las consecuencias, que son como la mordedura de una **serpiente** y como la picadura **del áspid**, venenosa y dolorosa.

23:33–34 Sus **ojos mirarán cosas extrañas**, que es una posible referencia a los horrores del delirio, los violentos trastornos mentales ocasionados por el uso excesivo y prolongado del licor. Su conversación es torpe, incoherente y sucia. Se tambalea de un lado para otro sin estabilidad, como si se balanceara flotando sobre **el mar**, o colgado **en la punta de un mastelero** meciéndose descontroladamente de un lado a otro.

23:35 Alguien le ha dado una buena zurra, pero cuando vuelve a estar consciente dice **que** no le **dolió**. Le azotaron pero no lo sintió. Tan pronto como despierte del todo irá al **bar a buscar** otra copa.

24:1–2 No es sabio envidiar la prosperidad **de los malos**, ni desear su compañía. Siempre consiguen arrastrar a los demás a su propia condición. ¿Y cuál es esta condición? Su mente siempre anda maquinando violencia y robos, y su conversación se centra en la **iniquidad**.

24:3–4 Aquí **la casa** bien puede referirse a la vida del hombre. Una gran vida no se hace con maldad sino con **sabiduría** piadosa. La iniquidad hace que la vida naufrague, pero la **prudencia** da solidez. La iniquidad la deja vacía, pero **la ciencia** la hace rebosar de bienes preciosos y agradables.

24:5–6 El hombre sabio dispone de más poder que el hombre fuerte, y el hombre inteligente es más fuerte que el que tiene gran musculatura. La **guerra** se hace con consejeros ingeniosos, y cuantos más, mejor.

24:7 Parece que **la sabiduría** siempre está fuera del alcance del necio. Nunca puede hablar con autoridad como lo hacen los ancianos **en la puerta** de la ciudad.

24:8–9 Aquel que usa las facultades que Dios le ha dado para inventar nuevas formas de **mal** se gana el título de «licenciado **en malos pensamientos**». **El pensamiento del necio es pecado, y el escarnecedor** arrogante que es descarado en su maldad será menospreciado por los demás.

24:10 Una prueba para saber el valor de una persona es cómo se comporta bajo presión. Si se rinde cuando las cosas no van bien, no da la talla.

> «Cristo, si algún día mis pies llegan a fallar,
> Y considero el volverme hacia atrás;

Si el espino y el desierto me hacen lamentar,
Señor, muéstrame Tus pies.
Tus pies, sangrantes y heridos pies.
Jesús mío, muéstrame Tus pies.
Oh, Dios, ¿y me atrevo yo a enseñarte
Mis manos y mis pies?»

Amy Carmichael

24:11–12 Cuando personas inocentes son llevadas a cámaras de gas, hornos y otras formas de ejecución; cuando en clínicas de aborto se están matando a bebés en el vientre de su madre, es inexcusable estar quietos y callados, y no buscar su rescate (no nos referimos aquí a acción social o política, ni al uso de fuerza). Es inútil excusarse con «no lo sabía». Como dijo Dante: «Las partes más ardientes del infierno están reservadas para aquellos que en tiempo de gran crisis moral se mantienen neutrales».

¿Tiene esto algo que decirnos a los que somos creyentes y nos han sido confiadas las buenas noticias de la salvación? Miles de hombres y mujeres están muriendo sin Cristo. Él dijo: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Jn. 4:35). ¿Nos atrevemos a permanecer neutrales?

«¿Ves que se alargan las sombras?
Pronto empieza el anochecer;
¿Dejarás las almas perdidas?
Cristo ya viene, ¡rescátales!»

Anna Shipton

24:13–14 Aquí **la miel** es un símbolo de la sabiduría. Las dos son beneficiosas y dulces **al paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallares tendrás recompensa, y tu esperanza no será cortada**. En otras palabras, el hombre que encuentra la sabiduría tiene asegurado un futuro brillante y la realización de sus esperanzas.

24:15–16 Se le advierte a la persona sin escrúpulos a no saquear el hogar **del justo**. Tal vez a éste último le haya sobrevenido alguna dificultad temporal, y el malo ya está listo para arrebatarle su propiedad.

El justo puede caer en problemas o calamidad **siete veces**, pero cada vez se repondrá y volverá a levantarse. **Los impíos** pueden caer en su ruina con una sola tragedia.

24:17–18 El hombre de buen carácter nunca debe regocijarse **cuando** algún mal alcanza a su adversario, ni alegrarse si le ve tropezar. Si Jehová ve a alguien albergando un espíritu rencoroso y que se refocila por la desdicha de otro, considerará a éste más culpable de castigo que al enemigo.

24:19–20 Nuevamente se nos exhorta a no alterarnos por la aparente prosperidad de **los malignos**, ni tener envidia de **los impíos**. Esta vez la razón aducida es que el futuro de los impíos es terrible. No tienen nada bueno que esperar, antes al contrario, su luz se extinguirá.

24:21–22 Este proverbio inculca reverencia y respeto para **JEHOVÁ** como también para **el rey** como Su representante. También advierte acerca de aquellos que quieren cambiar las instituciones divinas o echar abajo a los gobiernos civiles. Ambos tipos de rebelión traerán consigo el repentino e inimaginable **quebrantamiento** sobre los culpables.

Al cristiano se le enseña a obedecer el gobierno humano siempre y cuando pueda hacerlo sin comprometer su lealtad al Señor. Si un gobierno le ordena desobedecer al Señor, entonces lo que debe hacer es negarse a ello y aceptar las consecuencias con humildad. Pero bajo ninguna circunstancia debería unirse en ningún complot para echar abajo al gobierno.

B. Más Dichos de los Sabios (24:23–34)

24:23–26 Aquí comienza una nueva sección de dichos **pertenecientes a los sabios**, extendiéndose hasta el versículo 34.

Es algo desdeñable el **hacer acepción de personas** cuando se juzga entre el bien y el mal. El juez que borra las distinciones morales declarando inocente al culpable tendrá maldición del pueblo y será odiado por las naciones. Por otro lado, los jueces que reprenden el pecado serán recompensados por Dios y benditos por los hombres. Aquellos que pronuncian veredictos justos y honestos se ganarán el beso de aprobación del pueblo.

24:27 De la misma manera que el hombre tiene que quitar árboles y cultivar la tierra antes de edificar su **casa**, así también debe tener su vida en orden antes de tener una familia. Así, este proverbio puede ser una advertencia para no apresurarse al matrimonio con todas sus responsabilidades, antes de estar preparado espiritual, emocional y económicamente.

24:28–29 Bajo ninguna circunstancia debe uno acusar falsamente a su **prójimo** ni sembrar mentiras acerca de él. Aunque el prójimo haya hecho esas cosas, no es excusa para pagar mal por mal.

24:30–34 El escritor pasó **por la viña** del perezoso y vio **que habían crecido espinos** y estaba llena de ellos. **Ortigas** y malas hierbas llenaban el lugar. La **cerca de piedra** estaba en ruinas. En esta escena él veía ilustrada una lección: Cuando alguien **pide un poco** más **de sueño**, una cabezada más, unos pocos bostezos más, puedes estar seguro de que **la pobreza** le alcanzará como salteador de caminos y como un ladrón **armado**.

Cuando sucumbimos a la pereza en los asuntos espirituales, nuestra vida (la viña) se infesta de las obras de la carne (espinos y ortigas). No hay fruto para Dios. Nuestras defensas espirituales (la cerca) están bajas, y el diablo gana pie. El resultado de nuestra frialdad y alejamiento es pobreza en el alma.

V. PROVERBIOS DE SALOMÓN COMPILADOS POR LOS VARONES DE EZEQUÍAS (25:1–29:27)

25:1 Los proverbios que contienen los capítulos 25–29 fueron compuestos por Salomón pero copiados años más tarde por los varones de Ezequías, rey de Judá. Hay 140 proverbios, correspondiendo al valor numérico de las letras en la forma hebrea del nombre de Ezequías.

25:2 Gloria de Dios es encubrir las cosas. ¡No hay más que pensar en todos los secretos escondidos en Su creación natural, en Su Palabra escrita, y en Sus tratos providenciales! «Él no sería Dios», dijo Thomas Cartwright: «si Sus consejos y obras no trascendiesen la inteligencia humana».

Honra del rey es escudriñarlo. En el contexto, probablemente significa que el rey sabio se informará bien de los desarrollos importantes que afectan a su reino, y hará investigaciones detalladas para pronunciar juicios verdaderos y formular buenas políticas.

La aplicación para nosotros es que debemos ser diligentes en escudriñar los tesoros espirituales que hay escondidos en la Biblia.

25:3 La altura de los cielos parece ser ilimitada, **y la profundidad de la tierra** parece ser inalcanzable. Del mismo modo, hay algo inescrutable en el **corazón de los reyes** nobles; nadie sabe exactamente lo que están pensando.

25:4–5 Cuando **la plata** se funde en el crisol, la escoria o impurezas suben a la superficie como espuma. Cuando se quita esta espuma, **el fundidor** tiene metal fundido y adecuado para hacer alhajas. Aquí la escoria simboliza a los consejeros impíos en la corte del rey. Al quitarse, el reino queda afirmado sobre una base de justicia.

Lo primero que Cristo hará cuando vuelva para reinar será limpiar Su reino de rebelión, anarquía y todo lo demás que le ofende.

25:6–7 Es sabio no lanzarse al frente en la corte real, o buscar un lugar entre las celebridades. Es **mucho mejor** ser invitado a un lugar de honra, que hacerse con él y después ser públicamente humillado en la presencia del rey.

Este consejo se ve también en Jeremías 45:5, «¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques». También en las palabras del Señor Jesús en Lucas 14:8–10.

La última frase: «**a quien han mirado tus ojos**», es posible que pertenezca al siguiente versículo, como dice la RSV: «Lo que han visto tus ojos no te apresures a llevarlo a juicio…»

25:8–10 La Biblia condena el espíritu litigioso, es decir, el deseo de apresurarse al juzgado para solucionar los agravios. Uno puede contar todo lo que ha visto, y aun así luego **ser avergonzado** cuando testifica **su prójimo**.

Es mucho mejor tratar los agravios en privado (ver Mt. 18:15), y no ir contándoselos a los demás, como aconseja un autor desconocido:

«Surge un pequeño desacuerdo con algún amigo, y no tienes el valor de ir y hablar a solas con tu amigo acerca de ello, sino que se lo mencionas a otro. Se olvida el principio establecido por la Palabra de Dios, y tras ello viene daño. Hablar acerca de cosas de este tipo no hace bien a nadie, y lo que se consigue al final es que la brecha sea más grande. Si tan sólo tomásemos este pasaje como guía y regulásemos con él nuestra conducta, dejaríamos a un lado muchas "causas" de ofensas triviales y nos ahorraríamos muchos trastornos y preocupaciones».

El versículo 10 contempla a una tercera persona reprendiéndote por no haber ido directamente al ofensor, habiendo así ganado la **infamia** y reputación de chismoso, ¡o peor!

25:11 La palabra apropiada **es como manzana de oro con figuras de plata. La palabra dicha como conviene** es tan hermosa moralmente como lo es la combinación de metales preciosos y atractivos.

25:12 Un zarcillo de oro y un joyel de oro fino realzan la belleza física, y del mismo modo el reprensor **sabio** añade belleza moral a aquel que está dispuesto a aprender.

25:13 Normalmente la **nieve** sería desastrosa **en el tiempo de la siega**. Aquí significa nieve añadida a un vaso de agua y dado a un segador en el campo de cosecha.

Del mismo modo que una bebida helada le refresca a uno en un día de calor, **así el mensajero fiel** trae refrigerio **a los que le envían**.

25:14 Todo el que promete un regalo pero luego no lo entrega, **es como nubes y viento** que hacen pensar que viene lluvia, pero que pasan de **largo sin traer lluvia**.

Aunque este proverbio no trata acerca de los dones espirituales, sí que tiene una aplicación válida. Un hombre puede pretender ser un gran maestro o predicador, pero luego

defraudar a sus oyentes porque no da la talla. Los indios solían usar un refrán para referirse a ello: «Mucho viento fuerte, no llover».

25:15 A menudo la suavidad y la paciencia persuadirán a un príncipe más que el provocarse y excitarse. Asimismo, **la lengua blanda** puede romper **los huesos**, en el sentido de que consigue más que el mordisco de fuertes mandíbulas y dientes.

25:16 La miel es buena cuando se come con moderación, pero cuando se toma demasiado de algo bueno produce náuseas. Debemos comer para vivir, pero no vivir para comer.

Larry Christenson lo ilustra así:

«Unos amigos nuestros tienen ocho niños, y a todos les gustan el helado. En un caluroso día de verano, una de las hijas menores declaró que a ella le gustaría comer nada más que… ¡helado! Los demás se mostraron de acuerdo con la idea, y para su sorpresa el padre dijo:

Está bien. Mañana tendréis todo el helado que queráis, ¡nada más que helado!

Los niños dieron gritos de placer, y apenas podían esperar que llegara el siguiente día. A la hora del desayuno venían todos atropellándose al mismo tiempo que pedían helado de chocolate, de frutillas o de vainilla, ¡querían platos llenos! A media mañana también se les sirvió helado. Al almuerzo, helado, pero esta vez las porciones fueron ligeramente más pequeñas. Cuando vinieron por su merienda de media tarde, su madre estaba sacando precisamente unos panecillos del horno, y el aroma se esparcía por toda la casa.

—¡Oh, qué rico!, dijo el pequeño Teddy. ¡Panecillos frescos, mis favoritos!

Se movió con la intención de alcanzar la mermelada, pero su mamá lo contuvo.

—¿Qué, no recuerdas? Es el día de los helado, sólo de helado.

—Oh, sí…

—¿No te sientas para tomar una buena fuente de helado?

—No, gracias, dame sólo un poquito.

Ya para el tiempo de la cena el entusiasmo por la dieta de helado había disminuido considerablemente. Mientras estaban sentados contemplando sus fuentes con helado fresco, María, cuya sugerencia había dado comienzo a toda esta aventura, miró a su padre y dijo: "¡Uf! ¿No podríamos cambiar este helado por un pedazo de pan?"»

25:17 La moderación no sólo se aplica a la miel, sino también a las visitas. Es importante saber cuándo irse, pues es posible sobrepasar el tiempo de bienvenida.

«¡Cuánto mejor es la amistad de Dios que la del hombre!», dice Cartwright. «Cuanto más a menudo acudimos a Él, más amplia es la bienvenida».

25:18 Aquí se nos presentan tres símiles para **el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio:**

martillo —vapuleando y rompiendo en pedazos.

cuchillo —con sus dos filos cortantes.

saeta aguda —perforando e hiriendo.

25:19 Si muerdes con todas tus fuerzas con un diente roto, desearías no haberlo hecho. Si te apoyas con todo tu peso sobre un pie descoyuntado, te traicionará. Y eso es exactamente lo que ocurre al confiar en una persona poco fiable en tiempo de angustia: es algo doloroso que te deja defraudado.

25:20 Cantar canciones al corazón afligido es molestia, fastidio y provocador. Es tan indeseable o irritante como quitarle **la ropa** a alguien **en tiempo de frío**, o como echar **vinagre sobre jabón**, causando una agitación violenta.

Keith Weston contaba de un colega suyo que era ministro, acerca de su primera visita a un hospital:

«Se encontró con un pobre paciente con las dos piernas amarradas a poleas, ambos brazos enyesados y una intravenosa en uno de ellos. Y fue y le dijo, con su gran sonrisa evangélica y sacando su gran Biblia evangélica: "¿te regocijas, hermano?" Weston decía: "El ministro nunca me dijo lo que le contestó el paciente, pero la verdad es que no fue muy delicado"».

25:21–22 Pablo cita estos versículos en Romanos 12:20. Podemos vencer el mal con el bien devolviendo una bondad por cada ofensa o descortesía.

Una vecina furiosa telefoneó a una recién convertida y le soltó un torrente violento de quejas acerca de su hija por flores pisoteadas, una ventana rota y otras cosas. Cuando la vecina se detuvo para tomar aire, la creyente le preguntó si quería pasar por su casa para seguir hablando del asunto.

Para cuando llegó la vecina, la mesa estaba dispuesta con café y pasteles. «Oh, lo siento, que tienes visitas». «No», respondió la creyente: «pensé que tal vez podríamos tomar un café mientras hablábamos de mi hija». Entonces dio gracias por la comida y le pidió a Dios sabiduría. Cuando abrió los ojos, la vecina estaba llorando. «No es tu hija, es la mía», dijo entre sollozos. «No sé por qué me enfadé contigo. ¡Simplemente es que no puedo más ni con mis hijos, ni con mi marido, ni con mi hogar!»

Tan pronto como la vecina admitió esto, la joven creyente comenzó a compartir con ella el evangelio, y en seis semanas aquella vecina y su familia habían nacido de nuvo».

25:23 «El viento del norte trae la lluvia, y la lengua murmuradora, el semblante airado» (BAS). Las miradas airadas probablemente proceden de la víctima de la murmuración y deberían provenir también de todo el que la oye. Si los demás reprendiesen al murmurador, pronto se le terminaría el negocio.

25:24 Éste es casi idéntico al 21:9, repetido aquí para enfatizar lo desagradabilísimo que es vivir con una mujer iracunda.

25:25 El evangelio **son las buenas nuevas** de **Dios de lejanas tierras**, el cielo. Como **agua fría al alma sedienta**, así el evangelio refresca y apaga la sed.

25:26 Cuando los justos ceden **delante del impío**, claudican o no defienden la justicia, es semejante a una **fuente turbia o un manantial corrompido**. Buscas pureza y limpieza, y quedas defraudado.

25:27 No es bueno abusar de comer **miel**. «Cuando traspasamos el "basta" de Dios no encontramos éxtasis», escribe Kidner, «sino náuseas».

El texto hebreo de la segunda parte no está muy claro. Puede significar, como en la Reina Valera: **ni el buscar la propia gloria es gloria**, o «investigar asuntos difíciles es difícil» (JND), o de nuevo: «investigar asuntos difíciles es gloria» (JND margen). Los tres tienen sentido.

25:28 La persona que nunca aprende disciplina en la vida es como **una ciudad** indefensa, expuesta a todo tipo de ataque y a toda tentación.

26:1 La nieve en el verano está totalmente fuera de lugar, y asimismo **la lluvia** es dañina **en la siega**. Pues es igualmente dañino y fuera de lugar honrar a un necio. Es moralmente incorrecto y lo único que consigue es fomentar su necedad.

26:2 El gorrión y la golondrina vagan y vuelan por el aire pero nunca se posan sobre nosotros. De igual modo, **la maldición** nunca vendrá sobre una persona si no la merece, diga lo que diga la superstición. Balaam intentó maldecir a Israel pero no pudo (Nm. 23:8; Dt. 23:5).

26:3 Igual que es necesario **el látigo para el caballo y el cabestro para el asno**, así parece que la corrección severa es el único idioma que el necio entiende. «No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti» (Sal. 32:9).

26:4–5 Estos dos versículos presentan una aparente contradicción. El primero dice de no responder **al necio**, y el segundo dice de responderle. ¿Cuál es la explicación? La segunda parte de cada versículo contiene la clave.

No respondas al necio de tal manera que te hagas también necio en el proceso. No pierdas la paciencia, ni reacciones con rudeza, ni hables a la ligera.

Pero **responde al necio**. No le dejes escapar con su insensatez. Repróchale y repréndele como merece **su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión**.

26:6 Mandar un **recado por mano de un necio** es obrar en contra de los intereses uno mismo. Es como cortarse las piernas o beber veneno. El necio no dará el recado correctamente; sólo ocasionará pena. Cortarse los pies significa quedarse impotente.

26:7 Las piernas del cojo penden inútiles. Y eso es lo que ocurre con el **proverbio en la boca del necio**. No le sirve de nada porque no sabe cuándo, dónde o cómo aplicarlo.

26:8 La piedra no hay que ligarla **a la honda**, pues ha de estar suelta para poder tirarla. Es igual de absurdo el dar **honra al necio**.

Hay un segundo significado posible, y es que, del mismo modo que la piedra sale disparada prontamente de la honda, así el necio demostrará sin tardanza que es indigno de **cualquier honra** que quiera dársele.

26:9 Cuando un **embriagado** toma espinos en su mano, éstos son dolorosos y peligrosos, no sólo para él, sino también para otros. Así también es la parábola **en la boca de los necios**, que se tuerce y aplica mal. Puede que incluso la use para justificar su insensatez y para sacar conclusiones falsas de otras personas.

26:10 El texto hebreo de este versículo es complicado, como se ve en la gran variedad de traducciones:

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo al necio o a los que pasan» (BAS), y en el margen: «O, un obrero hábil produce todo, pero el que toma a sueldo a un necio es como el que toma a sueldo a los que pasan».

«Un amo da trabajo casi a cualquiera: igual da sueldo al necio como al vagabundo» (JND).

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo los insensatos y los vagabundos» (VM).

«La ley al fin arregla las disputas, pero silencia al necio, y cesarán las riñas» (Knox).

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos» (Reina Valera).

Es imposible decir cuál de los significados es el correcto.

26:11 Al perro no le repugna **su vómito** más que al **necio** su necedad; ambos vuelven a aquello que es repulsivo y asqueroso. Este mismo versículo se aplica en 2 Pedro 2:22 para

hablar de los que experimentan una reforma moral sin llegar a realmente nacer de nuevo. Al final siempre se vuelven a sus viejas costumbres.

26:12 La persona engreída queda lejos de toda corrección o reprensión. Es inútil intentar corregirle. A veces al necio ignorante le pueden ayudar los azotes, pero el engreído es insensible a los consejos.

26:13–16 Aquí nos encontramos de nuevo **con el perezoso y el león** imaginario que le impide ir a trabajar. **Se vuelve en su cama igual que la puerta gira sobre sus quicios**. Ahora se acuesta boca arriba, ahora boca abajo. Rueda de un lado para otro con mucho movimiento pero sin aparente progreso para levantarse. Más tarde, cuando está a la mesa, **mete su mano en el plato** pero no tiene la suficiente energía como para llevarse la comida a la **boca**. Aun algo tan agradable como lo es comer le resulta un esfuerzo agotador. **En su propia opinión, él es más sabio que siete que saben aconsejar**, esto es, siete hombres inteligentes, unánimes en su insistencia de que él está equivocado, no cambiarían su opinión ni una milésima.

26:17 Aquel que pasa y se enreda o se deja llevar por **un pleito** que no le incumbe se está buscando problemas. **Es como tomar a un perro por las orejas**; luego uno no se atreve a seguir sujetándolo ni a soltarlo.

26:18–19 Como uno **que enloquece, y echa llamas y saetas** mortales, así es el que insulta o traiciona a su prójimo y luego, tras haber ocasionado el mal, dice: «**Ciertamente lo hice por broma**». Es como excusar un asesinato diciendo que era broma. Este proverbio puede aplicarse al noviazgo y compromiso irresponsables.

26:20–21 Del mismo modo que el combustible alimenta el fuego, así los chismes alimentan los problemas. A menos que el agitador siga añadiendo agravios, chismes y mentiras, la contienda no tarda en morir. Hace años apareció lo siguiente en el *Atlanta Journal:*

«Soy más mortal que un cañonazo. Gano sin matar. Destrozo hogares, desgarro corazones y arruino vidas. Viajo en las alas del viento. No hay inocencia que lo bastante fuerte para intimidarme, ni pureza que sea lo suficientemente pura como para amedrentarme. No tengo respeto alguno por la verdad ni por la justicia, ni misericordia para con los indefensos. Mis víctimas son tan numerosas como la arena del mar, y suelen ser inocentes. Nunca olvido y pocas veces perdono. ¡Me llamo Chismorreo».

26:22 Ésta es una repetición del 18:8. La naturaleza humana caída se traga los chismes como si fuesen **bocados suaves.**

26:23–26 Como escoria de plata echada sobre el tiesto son los labios lisonjeros y el corazón malo. Un acabado brillante y plateado disfraza lo despreciable y feo del **tiesto** de barro que hay debajo. Así también, los labios que arden con amor pretendido a menudo esconden un corazón repleto de **odio**.

El que odia intenta esconder su enemistad con palabras bonitas, al mismo tiempo **que en su interior maquina engaño**. Aunque hable amigablemente, no se puede confiar en él. **En su corazón** oculta **siete abominaciones**, o sea, está lleno de perversión y malicia. **Aunque su odio** esté oculto durante un **tiempo con disimulo**, al final su maldad será manifiesta ante todos.

26:27 La maldad del hombre se vuelve contra sí mismo, como le sucedió a Luis el Fuerte con su oficio durante una de las primeras guerras francesas. Se le pidió fabricase

unas cadenas capaces de sujetar a los prisioneros más desesperados. Trabajó un acero de muy buena calidad e hizo unas cadenas inigualables en resistencia.

Más tarde, Luis mismo fue hallado culpable de traición y echado en la cárcel. Allí se le oía lamentarse: «¡Éstas son mis propias cadenas! Si hubiese sabido que las estaba forjando para mí mismo, ¡cuán diferentes las hubiera hecho!».

26:28 Este proverbio castiga al calumniador y al lisonjero. El primero lastima **y atormenta** a sus víctimas, y el segundo les hace resbalar.

27:1 Nadie tiene asegurado **el mañana**; por lo tanto, **no te jactes** de todo lo que harás, como hizo el necio rico (Lc. 12:16–21). Ver también Santiago 4:13–15.

27:2 Es de poco gusto y elegancia alabarse a uno mismo. La persona verdaderamente educada intenta siempre quedarse en el trasfondo, y alabar a los demás. «Cuidado con las autobiografías» (Berkeley margen).

27:3 Los comentarios provocativos y persistentes del necio son más difíciles de soportar que una **pesada** carga física. Es preferible cargar con piedra o arena que tener el fastidio continuo de un necio gritón.

27:4 La ira y el enfado son crueles y aplastantes, pero a menudo de poca duración. No **así la envidia**, que carcome continuamente y es más agravante. Esto podría aplicarse, por ejemplo, a uno cuyo matrimonio ha sido disturbado por un tercero.

27:5 La reprensión manifiesta y franca es beneficiosa para el que la recibe, pero a nadie le hace bien **el amor** secreto, esto es, amor que rehúsa señalar los errores del otro o que nunca llega a reconocerse su existencia.

27:6 Casi nadie se atreve a ser honesto con nosotros acerca de nuestras faltas; temen que esto nos hará volvernos en su contra. Pero el verdadero amigo es el que está dispuesto a arriesgar nuestra buena voluntad para intentar ayudarnos mediante una crítica constructiva.

Importunos (engañosos, BAS) **son los besos del que aborrece**.

Judas dio una señal por adelantado a la turba para distinguir a Jesús de entre los demás discípulos; la señal fue un beso. El símbolo universal del amor iba a ser prostituido por el uso más vil.

Cuando se acercó al Señor, Judas dijo: «¡Salve, Maestro!» y entonces le besó profusamente. Se usan dos palabras distintas para decir: «beso» (Mt. 26:48–49). La primera, en el versículo 48, es la palabra normal; pero en el versículo 49 se emplea una palabra más fuerte, que expresa besar con afecto o repetidamente.

27:7 La hartura hace que se pierda aprecio por los manjares más exquisitos. El **hambriento** agradece hasta las migajas sobrantes.

Esto es cierto en cuanto a posesiones materiales y también en cuanto a privilegios espirituales.

27:8 El hombre que se va de su hogar está descontento e inquieto. Le apasiona la idea de viajar, ver el mundo y tener una aventura. Es como **un ave que se va de** su lugar, rehuyendo sus responsabilidades, sin echar raíces ni edificar nada sólido y sustancial.

27:9 Lo agradable **del ungüento y el perfume** se comparan a la fragancia del consejo amoroso de **un amigo**. El compañerismo de un amigo realmente arropa y calienta el corazón.

27:10 Las amistades necesitan ser cultivadas; hay que conservarles la vida. A menudo los viejos amigos son los mejores. ¡No hay que perder la relación con los amigos ni con los viejos amigos de la familia!

«**Ni vayas a la casa de tu hermano**», obviamente, refiriéndose al hogar de uno que está ofendido, de uno que se alejó. Cuando viene la aflicción tendremos más ayuda y simpatía de un **vecino** fiel que de un pariente cercano que está alejado.

27:11 El comportamiento del hijo refleja la instrucción del padre. El discípulo puede traer gozo o vergüenza a su maestro. Una de las notas al pie de la versión Berkeley lo expresa bien:

«La defensa del maestro es el éxito de sus alumnos».

27:12 Noé fue un **hombre avisado**, escondiéndose él y su familia en el arca. El resto de las personas siguieron por su camino, descuidadas e indiferentes, y sufrieron por ello (ver las notas del 22:3).

27:13 En lenguaje moderno, la primera parte significa que el que sale **por fiador** de **un extraño**: «perderá su camisa».

La segunda parte dice: «**y al que fía a la extraña, tómale prenda**». En otras palabras: asegúrate de que tienes demanda legal sobre la propiedad de cualquiera que garantiza las deudas indignas de extraños, pues si el deudor no puede pagar, tendrá que hacerlo el fiador.

27:14 Nadie tiene gran aprecio por los saludos ruidosos y lisonjeros de madrugada cuando está intentando dormir. Son más un fastidio que una bendición.

27:15–16 El goteo continuo del agua por los agujeros del tejado en un día **de lluvia** tiene algo en común con la mujer rencillosa y quejosa: ¡las dos cosas bastan para volverle a uno loco!

Pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha. Digas lo que le digas, se excusará, evadirá, culpará a otros, y seguirá quejándose.

27:17 Era común, cuando se estaba a la mesa, ver al anfitrión afilando el cuchillo para cortar la carne restregando cada lado del filo contra una vara de acero endurecido. De la misma manera que la acción **del hierro** contra **otro hierro lo aguza**, así el intercambio de ideas entre personas les hace más «agudas» o perspicaces en su forma de pensar. El compartir las opiniones de unos con otros amplía la visión de forma útil, y las preguntas aguzan el ingenio. La intercomunicación amistosa afila la personalidad.

27:18 Quien cuida bien **de la higuera** es recompensado con una buena cosecha. La diligencia en las ocupaciones personales asegura alimentos en la despensa o en el congelador.

También es cierto que **el que mira** con fidelidad **por los intereses de su señor, tendrá honra**. El Señor Jesús dijo: «Si alguno me sirve, mi Padre le honrará» (Jn. 12:26).

27:19 Cuando te inclinas a mirar en un lago cristalino, ves tu **rostro** reflejado **en** el **agua**. Así también, cuando estudias a otras personas, ves muchas de las cosas que encuentras en ti mismo: las mismas emociones, tentaciones, ambiciones, pensamientos, fuerzas y debilidades.

Es por esto que cuando uno se predica a sí mismo, se sorprende del número de otras personas que tocan también.

27:20 El Seol y el Abadón (palabras hebreas que *significan infierno y destrucción*), la muerte y la tumba nunca llegan al punto de no reclamar más víctimas. **Así los ojos del hombre nunca están satisfechos** de todo lo que el mundo ofrece.

Arthur G. Gish lo ilustra de la manera siguiente:

«Tolstoy cuenta de un agricultor que tenía el deseo incesante de poseer más tierras. Finalmente oyó acerca de tierra muy barata en el territorio de los Bashkirs. Vendió todo lo que tenía, hizo un largo viaje hasta allá e hizo un trato con ellos. Por mil rublos podía

comprar toda la tierra que pudiese rodear andando durante un día. A la mañana siguiente se puso en marcha y, tras recorrer una larga distancia yendo en la misma dirección, giró a la izquierda. Hizo muchos desvíos para incluir áreas adicionales de buena tierra. Para el tiempo en que giraba la última curva, se dio cuenta de que se había alejado demasiado. Corrió tan rápido como pudo para llegar al punto de partida antes de la puesta del sol. Corrió y con toda su fuerza, hasta que finalmente jadeando se desplomó sobre el punto de partida justamente cuando se ponía el sol. Allí yacía muerto. Le enterraron en un pequeño agujero; esa era toda la tierra que necesitaba».

Afortunadamente, el ansia del corazón humano es plenamente satisfecha en Cristo:

«¡Oh fuente venturosa
Del más profundo amor!
De ti bebió sediento
Mi pobre corazón.
Saciado en las alturas
También por ti seré,
Océano insondable
En tierra de Emanuel».
Anne Ross Cousin

27:21 Como **el crisol prueba la plata, y la hornaza el oro**, así «al hombre se le prueba por la alabanza que recibe» (BAS). Esto puede significar que el hombre se prueba por cómo reacciona a la alabanza. ¿Le suben los humos, arruinándole, o lo acepta con calma y humildad?

O puede significar que el hombre es probado por las cosas que él alaba (ASV margen). Su escala de valores es un reflejo del carácter.

O, puede significar, como sugiere Barnes: «así también le ocurra al hombre con su alabanza», esto es, «que se purifique de toda aleación de piropos y bajeza de ley con la que probablemente también está mezclada».

27:22 Seguramente todos hemos visto una u otra vez, expuestos en alguna tienda, **un mortero** y un **pisón. El mortero** es un recipiente con forma de tazón, y el pisón es un instrumento corto y fuerte terminado en forma globular y que se utiliza para machacar o pulverizar cosas en el mortero.

Aun si se pudiese poner a un **necio** en **el mortero** con granos de trigo y machacar ambas cosas con **un pisón**, no habría manera de separarle de **su necedad**. En otras palabras, se puede separar el trigo de la paja, pero la necedad forma parte tan arraigado del **necio** que es imposible apartarle de ella.

27:23–27 El presente párrafo ensalza las virtudes de la vida agrícola, pero enfatiza la importancia de la diligencia del agricultor.

Es imprescindible el cuidado incansable e incesante cuidando de las **ovejas** y los **rebaños**. La prosperidad pastoral sólo se mantiene a base de la diligencia constante. Esto se aplica con igual fuerza al pastoreo en la iglesia local.

Las riquezas no duran y los honores de la realeza pasan con rapidez, a menos que se le dediquen cuidados constantes a los asuntos personales.

El agricultor encuentra tremenda satisfacción cuando ve que la cosecha empieza a aparecer, y cuando comienza a segar las hierbas de los montes. Los **corderos** darán **lana**

para los vestidos, y vendiendo **cabritos** se pueden comprar más campos. Hay abundancia de sustento para su familia y para sus siervos.

28:1 La conciencia culpable hace que uno salte al mínimo ruido. Los que tienen la conciencia limpia no tienen que conducir con un ojo en el espejo retrovisor; **el justo está confiado como un león**.

28:2 Cuando una **tierra** es culpable **de rebelión** general, sufre frecuentes cambios de gobierno. Cuando el gobernante es íntegro y entendido, el país disfruta de una condición permanente y estable.

El reino del norte (Israel) tuvo 19 reyes en el espacio de aproximadamente 200 años, que es un promedio de diez años por reino.

28:3 El hombre pobre que asciende a una posición de riqueza y poder es a menudo más opresivo para con los pobres que lo que serían personas de clase más alta. **Es como lluvia torrencial** que inunda los campos de trigo y destruye las cosechas en lugar de ayudarlas a crecer.

28:4 Los que desechan las restricciones de la **ley** de Dios y de las leyes civiles suelen alabar **a los impíos**. Esto, por supuesto, es un intento de justificarse a sí mismos.

Los que **guardan la ley** se oponen a los transgresores y defienden la causa de la justicia.

28:5 Los hombres malos no entienden el juicio; al no querer practicarlo, pierden la capacidad de entenderlo.

A los que buscan la voluntad del Señor, les es dada capacidad para discernir. Hay un estrecho vínculo entre la moralidad y el entendimiento (ver Sal. 119:100).

28:6 El pobre que lleva una vida limpia y honesta es mejor que **el rico de caminos perversos**, que finge una vida buena pero no cesa de practicar engaño y traición.

28:7 El hijo que guarda la ley tiene prudencia, pero el que se asocia con **glotones** y borrachos trae desgracia para su padre.

28:8 Bajo la ley de Moisés, al hebreo se le prohibía **cobrar usura** (interés) a otro hebreo. Podía cobrársela a un gentil, pero nunca a otro judío (Dt. 23:19–20). Hoy en día la usura ha adquirido el sentido de interés exorbitante.

Los que se enriquecen por medio de la usura u otros medios ilícitos perderán sus riquezas; les será quitado y dado a alguien que sepa hacer mejor uso de ellas, y tratar **a los pobres** de una forma considerada.

28:9 Si uno no quiere oír y obedecer la **ley** de Dios, Dios tampoco **oirá su oración**. En realidad, tales oraciones son abominación a Dios.

> «Lo mismo es que me arrodille
> Y a dioses de piedra adore,
> Que ofrecer al Dios viviente
> Mis palabras solamente.»
>
> *John Burton*

28:10 El que tienta a los rectos para que caigan en el pecado, **caerá** en una **fosa** de castigo. El Señor Jesús advirtió: «Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar» (Mt. 18:6).

Mas los perfectos heredarán el bien. Aquí los perfectos pueden ser aquellos que conducen a otros a las sendas de santidad en lugar de llevarles al pecado. O pueden ser los que se niegan a aceptar las invitaciones del pecado.

28:11 El rico que se gloría en sus riquezas se cree muy listo. Enorgulleciéndose de su perspicacia financiera, **es sabio en su propia opinión**. Confunde las riquezas con la sabiduría.

El pobre entendido capta estas pretensiones. En cierta ocasión, Charles Lamb se acercó a uno de estos hombres ostentosos con el comentario: «Disculpe, caballero, es usted alguien en particular?»

28:12 Cuando los justos suben al poder, el regocijo no tiene límites. **Cuando** triunfan **los impíos, los hombres se esconden** de miedo.

28:13 Hay dos tipos de perdón: el judicial y el paterno. Cuando confiamos en Cristo como Señor y Salvador, recibimos perdón de la pena del pecado; éste es el perdón judicial. Cuando, como creyentes, confesamos nuestros pecados, recibimos el perdón paterno (1 Jn. 1:9); Esto mantiene la comunión con Dios nuestro Padre.

No hay bendición para **el que encubre sus pecados**, esto es, quien rehúsa llevarlos a la luz y confesarlos delante de Dios y cualquier otro al que haya ofendido. Pero todo aquel que **confiesa y se aparta** de sus pecados tiene la seguridad de que Dios no sólo le perdona, sino que también los olvida (He. 10:17).

28:14 Un elemento de la verdadera felicidad es tener un corazón enternecido delante del Señor. El que se endurece y no quiere arrepentirse es el que cae en problemas. Dios puede resistir al corazón soberbio y altivo, pero no puede resistir al corazón contrito y quebrantado.

28:15 Los adjetivos que describen al tirano que abusa de los pobres, débiles e indefensos, son bestial e inhumano. Es como un **león rugiente y oso hambriento**.

28:16 Aparentemente, el príncipe aquí descrito es falto de entendimiento, en el sentido de que intenta enriquecerse a toda costa. Este hombre es también un gran opresor (BAS, VM) porque pisa a los demás para enriquecerse. El gobernante que aborrece la avaricia y vive de manera desinteresada para el bien de su pueblo, prolongará sus días.

28:17 El hombre cargado de la sangre de alguno huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá. El asesino porfiado es un fugitivo corriendo hacia su condenación. Nadie debería interferir para impedir la justicia. Dios ha dicho: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6).

28:18 La primera parte se refiere a salvación de daños en esta vida, no de la condenación eterna. La salvación eterna de la pena del pecado no se obtiene por caminar en integridad sino por fe en el Señor Jesucristo. La integridad es un fruto de esa salvación, aunque **el que en integridad camina será salvo** de más de una de las trampas de la vida. El hombre que vacila de una a otra forma de perversidad caerá en una de sus redadas.

28:19 Aquí el contraste es entre abundancia de pan y abundancia de **pobreza**. El agricultor diligente tiene la primera, y el que se enreda en actividades improductivas y vanas tiene la segunda.

28:20 El hombre de verdad o fiel es honesto y no codicia grandes riquezas. Éste será ricamente bendecido. El que busca enriquecerse rápidamente con métodos sin escrúpulos, será castigado.

28:21 Es una injusticia vil que un juez muestre **acepción de personas**, y aun así el hombre lo hace a veces por **un** simple **bocado de pan,** esto es, por nimiedades.

28:22 El hombre mezquino, acaparador y avaricioso va en pos de las riquezas, sin darse cuenta de que pronto le ha de venir **pobreza**.

28:23 Cuando un amigo **te reprende** con afecto, es duro aceptarlo en el momento, porque hiere el orgullo. Pero **después** te das cuenta de que realmente se había preocupado por ti, porque te señaló tus fallos, y entonces se lo agradeces.

Los halagos pueden parecer agradables cuando se reciben, pero después uno se da cuenta de que, de todas maneras no eran verdad, y que la persona sólo estaba intentando quedar bien. Probablemente **lisonjea** a todo el que se encuentra.

28:24 El que roba a sus padres tal vez lo excuse diciendo que, al fin y al cabo, algún día será suyo, o que lo ha dedicado al Señor (Mr. 7:11). Pero Dios no puede ser burlado; para Él, esta persona ocupa el mismo lugar que los ladrones y homicidas.

28:25 La persona orgullosa y avara **suscita contiendas,** quizá empujando a un lado a todos los demás en su fútil lucha por riquezas, poder o preeminencia (ver Stg. 4:1). El que teme a Dios es quien encuentra paz y satisfacción.

28:26 El que confía en su propia sabiduría para dirigirse en la vida es un **necio**. En realidad, está echando el ancla dentro del barco, e irá a la deriva sin remedio. El que busca la dirección del Señor obra con **sabiduría** (ver Jer. 9:23–24).

28:27 Dios recompensará a aquellos que muestran misericordia **al pobre**. El que aparta **sus ojos** de los verdaderos casos de necesidad tendrá muchas penas.

28:28 Cuando los impíos se levantan al poder, el pueblo se esconde de miedo, pero **cuando** los gobernantes impíos son derrocados, **los justos** se **multiplican**.

29:1 El que continúa en su pecado a pesar de repetidas advertencias, de **repente será quebrantado, y no habrá** esperanza de más oportunidades. Los que vivieron antes del diluvio rehusaron escuchar a Noé. El diluvio llegó y fueron destruidos.

Un conocido mío, que había rechazado repetidamente invitaciones del evangelio, se encontró con una mujer creyente que oraba por él con frecuencia, quien le dijo: «¿No crees que ya es hora de entregarte al Señor?». A lo que él contestó: «¿Y qué ha hecho Él por mí?». Ese mismo fin de semana su vida se apagó en una desgracia. Fue uno de esos accidentes que no podían ocurrir… ¡pero ocurrió!

29:2 El carácter de los gobernantes de una nación afecta la moral del país. **Cuando los justos dominan,** en número y en poder, **el pueblo se alegra**. El gobernante impío ocasiona gemidos por doquier.

29:3 El hijo que **ama la sabiduría,** que vive una vida cristiana de separación y devoción, causa gozo **a su padre**. Pero el hijo que vive en inmoralidad malgasta y pierde el dinero de su padre. Como sabemos, el hijo pródigo despilfarró los bienes de su padre en su desenfreno.

29:4 Obrando con **juicio**, **el rey** conduce a su pueblo a una posición de fuerza. El que acepta presentes y sobornos para pervertir la justicia, socava la estabilidad del gobierno.

29:5 El lisonjero pone en peligro **a su prójimo** porque rehúsa decirle la verdad o le alaba por cosas que no son ciertas, alimentando también el orgullo que le hace caer.

29:6 El hombre malo suele quedar atrapado en el lazo de su propia transgresión. **El justo** está alegre porque no tiene temor de las consecuencias de la transgresión. Él canta y se alegra.

29:7 Los justos se interesan de forma activa en **la causa de los pobres**. Los impíos no tienen interés alguno en mostrar tales preocupaciones.

29:8 Los escarnecedores ponen la ciudad en llamas. Crean confusión y desorden incitando ira, agitando al pueblo y creando divisiones. **Los sabios** buscan extinguir la discordia y promover la paz.

29:9 Este proverbio puede tener dos significados. El más probable es el primero: Cuando el sabio discute con el necio, el necio solamente se enojará o se reirá (BAS). Nunca será persuadido, **y no tendrá reposo**. La otra interpretación es que, cuando **el sabio** discute **con el necio**, ya sea que *el sabio* use de severidad o de humor, no habrá ninguna diferencia. No logrará nada positivo.

29:10 De nuevo nos encontramos con dos posibles interpretaciones. Una la encontramos en la VM: «Los hombres sanguinarios aborrecen al que es perfecto; y en cuanto a los rectos, procuran quitarles la vida». Aquí los agresores impíos son los sanguinarios en ambos casos.

El otro significado lo encontramos en la Reina Valera y BAS. En la primera parte vemos a los sanguinarios destruyendo vidas, pero en la segunda **los rectos** queriendo preservar las y protegerlas.

29:11 El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega. Adams aconseja:

«La idea de permitir que la ira explote sin control alguno, como desahogo, diciendo o haciendo lo que pasa por la cabeza sin tener en cuenta las consecuencias, sin contar hasta diez, sin contenerla y sosegarla, sin oír toda la historia, es algo totalmente erróneo».

29:12 Aquí el pensamiento parece ser que si un gobernante quiere ser mimado, halagado y aliviado con buenas noticias, entonces **todos sus servidores** le tratarán de esa manera. Hablarán mentiras y lisonjas.

29:13 Puede haber un gran abismo **entre el pobre y el usurero** en la sociedad humana, pero ante Dios ambos se encuentran al mismo nivel. Es JEHOVÁ quien **alumbra sus ojos**.

29:14 Al juzgar a un gobernante, Dios está interesado de forma especial en si trata **a los pobres** consideradamente y sin prejuicio. Si es así, Él promete afirmar su **trono para siempre**. Realmente, sólo sabemos de un rey que sea así; su nombre: Jesucristo.

29:15 Este proverbio contradice sin pelos en la lengua a muchos especialistas modernos que abogan por la «democracia permisiva». **La vara** es castigo corporal; **la corrección** es verbal. Estas dos formas de la disciplina parental **dan sabiduría.** Éstas no inhiben **al muchacho** ni deforman su personalidad, al contrario de lo que afirman los llamados «expertos».

29:16 Cuando los impíos aumentan su número y poder, aumenta también el crimen. Pero **los justos** vivirán para ver su caída. Por supuesto, hay excepciones, pero las excepciones confirman la regla.

29:17 El hijo que recibe la disciplina adecuada traerá **descanso y alegría** a sus padres en lugar de ansiedad y dolor de corazón.

29:18 Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado. Aquí la **profecía** se refiere a la revelación *profética*, que es la Palabra de Dios (ver 1 S. 3:1).

La idea es que cuando la Palabra de Dios se desconoce y deshonra, la gente se descontrola. Los que obedecen la ley, esto es, la Palabra de Dios, son los verdaderamente bendecidos.

29:19 Este versículo parece describir la actitud obstinada e intratable de más de **un siervo**. Las órdenes verbales no siempre bastan. Puede que entiendan las instrucciones del amo pero que no las lleven a cabo. Simplemente se quedan callados y hoscos. El Señor Jesús dijo: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lc. 6:46).

29:20 De todos los temas tratados en Proverbios, nuestras **palabras** reciben gran parte de la atención. Aquí aprendemos que el que habla antes de pensar tiene menos esperanza que **el necio**. Esto le coloca en el mismo lugar que el que es sabio en su propia opinión (26:12).

29:21 Si se mima y consiente **a un siervo**, éste olvida su posición y espera que se le trate como a un hijo. La familiaridad indebida en la relación entre jefe y empleado a menudo produce menosprecio, como dice el refrán: «Donde hay confianza, da asco».

La palabra traducida como «**hijo**» (BAS, VM) **o «heredero»** (RV) en la segunda parte del versículo es de significado incierto.

29:22 Casi todos nos habremos encontrado alguna vez con estos dos hombres. **El iracundo levanta** todo tipo de problemas, **y el furioso** o apasionado comete muchos pecados.

29:23 El orgulloso puede estar bien seguro de su abatimiento. Es el humilde quien será elevado a un lugar de honra.

«El profesor Smith estaba escalando el monte Weisshorn. Cuando se hallaban cerca de la cima, el guía se hizo a un lado para dejar que el viajero tuviese el honor de subir el primero. Embriagado por la panorámica y olvidándose del fuerte vendaval que estaba soplando, subió de un brinco y permaneció erguido en la cima. El guía le tiró hacia abajo, exclamando: "¡De rodillas, caballero, aquí uno sólo está a salvo de rodillas! Las cimas de la vida, ya sean de conocimiento, de amor, o de éxito terrenal, todas están llenas de peligros"» *(Choice Gleanings).*

«Junto a Tu costado herido,
Cordero de Dios, tenme siempre;
Sólo allí estoy sin peligro,
Y Tu paz por doquier me envuelve.
Enemigos y trampas por fuera me rodean,
Deseos y temores por dentro me traicionan,
Tan sólo la gracia que me halló al buscarme,
Puede limpio en el ataque conservarme.»

James G. Deck

29:24 El cómplice del ladrón actúa como si aborreciese su propia vida. ¿Por qué? Porque **oye la imprecación,** esto es, cuando el juez le pone bajo juramento para decir todo lo que sabe, **y no dice nada,** perjurándose a sí mismo. Bajo la ley de Moisés, el que oía al juez poniéndole bajo juramento y aun así rehusaba testificar, era contado como culpable y castigado en acorde (ver Lv. 5:1). No había cosa tal como el derecho de guardar silencio.

29:25 El temor del hombre resulta en rendición a la presión humana para cometer mal o para abstenerse de hacer el bien. ¡Cuántas personas han ido al infierno por miedo a lo que dirían sus amigos si confiaban en Cristo!

El que confía en JEHOVÁ estará seguro (BAS), pase lo que pase. «Tememos mucho al hombre», escribió William Gurnall: «porque tememos poco a Dios».

29:26 Muchos consideran a los gobernantes terrenales como la respuesta a sus problemas, pero es de JEHOVÁ que viene la justicia.

29:27 No hay simpatía entre **el inicuo** y el recto. El justo mira con desaprobación al impío, y el impío aborrece al justo. De la misma forma que una vara recta muestra la imperfección de una retorcida, así de evidente es el contraste entre una vida limpia y una impía.

Aquí terminan los proverbios de Salomón.

VI. LAS PALABRAS DE AGUR (Cap. 30)

30:1 Todo lo que sabemos de **Agur** lo encontramos en este capítulo. Se presenta como el hijo de Jaqué.

Las palabras de **su profecía** («oráculo» NIV, BAS, VM) también puede traducirse: «de Massa» (RSV), lo cual identificaría a Agur como descendiente de Ismael (Gn. 25:14). La segunda parte puede también leerse así: «Dijo el hombre: "me he cansado, oh Dios, me he cansado, oh Dios, y estoy consumido"» (ASV, margen). Esto conduce naturalmente a lo que viene a continuación, la imposibilidad de que lo infinitesimal comprenda al Infinito.

30:2 Agur comienza confesando su propia incapacidad para obtener **entendimiento**. Aparentemente, ésta es una declaración de humildad genuina, que es la actitud correcta para todo el que quiere inquirir en las obras y caminos de Dios.

30:3 Profesa no haber **aprendido sabiduría** ni haber encontrado a Dios por medio de la búsqueda humana. Reconoce que no tiene el poder en sí mismo para alcanzar la ciencia del Santo.

30:4 Con una serie de preguntas, muestra la grandeza de Dios tal como se revela en la naturaleza.

La primera describe a Dios como el que tiene acceso a las alturas y profundidades del universo a donde ningún hombre puede seguirle. La segunda destaca Su control sobre la fuerza impetuosa del **viento**. En tercer lugar viene su poder para contener **las aguas**, ya sea en las nubes encima de la tierra o abajo en los océanos. A esto le sigue el establecimiento de los continentes.

¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo? El pensamiento es: «¿Quién puede llegar a comprender por completo a un Ser tan grande, misterioso, poderoso y omnipresente?». La respuesta es: «Nadie puede llegar a comprenderle por completo». Pero sabemos que Su nombre es JEHOVÁ y que el nombre de Su Hijo es el Señor Jesucristo.

Éste es un texto que sorprende a la mayoría del pueblo judío, a los cuales se les ha enseñado que Dios nunca ha tenido un Hijo. Por este versículo del Antiguo Testamento, los creyentes podían entender que Dios tiene un Hijo.

30:5 Ahora Agur pasa de la revelación de Dios en la naturaleza a Su revelación en la Palabra. Declara la infalibilidad de las sagradas Escrituras: **«toda palabra de Dios es limpia»**. Y entonces habla de la seguridad de todos los que confían y esperan en el Dios de la Biblia: **«Él es escudo a los que en él esperan».**

30:6 A continuación se asevera la suficiencia de las Escrituras. Nadie debe atreverse a añadir sus pensamientos y especulaciones a lo que Dios ha dicho.

Este versículo condena las sectas que dan a sus propios escritos y tradiciones la misma autoridad que a la Biblia.

30:7–9 Estos versículos contienen la única oración del libro de Proverbios. La oración es corta y va al grano. Está formada por dos peticiones, una cubriendo la vida espiritual y la otra la material.

Ante todo, Agur quería que su vida tuviera sentido y fuera honesta; no quería malgastarla en cosas vanas. No quería especializarse en cosas sin importancia, ni quería engañar ni ser engañado.

En cuanto a lo físico, pidió ser librado de los extremos de la **pobreza** y las **riquezas**; estaba satisfecho con la provisión de sus necesidades diarias. Es como si dijese: «El pan de cada día, dámelo hoy».

Él da las razones por las que quiere evitar los extremos de la afluencia y la pobreza. Si estuviese saciado, tal vez se independizaría del Señor y le negaría, no sintiendo gran necesidad de Él. Podría llegar a envalentonarse hasta decir: **«¿Quién es JEHOVÁ**?», esto es: ¿quién es Él para que yo dependa de Él para lo que necesito o quiero?

El peligro de la pobreza es que entonces podría robar y, para ocultarlo, negar bajo juramento haberlo hecho.

30:10 En lo que parece una transición abrupta, Agur advierte en contra de acusar a un **siervo delante de su señor**. La consecuencia podría ser que aconteciese la maldición que él pronuncia contra ti, pues Dios es el Defensor de los oprimidos.

El Nuevo Testamento nos advierte a no juzgar a los siervos del Señor; para su propio Señor están de pie o caen (Ro. 14:4).

30:11 La **generación** aquí descrita es sorprendentemente similar a la que vive en la actualidad y a la que existirá en los últimos días (2 Ti. 3:1–7).

Observemos los siguientes rasgos:

No respeta a los padres. Maldicen a su **padre** y no muestran gratitud a su **madre**, quebrantando de este modo el quinto mandamiento. La hostilidad de los jóvenes hacia sus padres y los adultos en general es una de las características principales de nuestra sociedad decadente.

30:12 *Es limpia en su propia opinión*. Estas personas son viles y sucias, no tienen sentido de vergüenza. Por fuera parecen paredes blanqueadas, pero por dentro están llenos de los huesos de los hombres.

30:13 *Es altiva y arrogante*. Se parecen a Rabbi Simeon Ben Jochai quien dijo: «Si sólo hay dos hombres justos en el mundo, éstos somos mi hijo y yo. Si sólo hay uno, ese soy yo».

30:14 *Es sumamente opresiva*. En su insaciable avidez por riqueza, rompen, desgarran y devoran **a los pobres** haciéndoles trabajar muchas horas, con poco sueldo, malas condiciones laborales y otras formas de injusticia social.

30:15–16 La avaricia de los opresores del versículo anterior nos introduce a otros ejemplos de deseos que nunca quedan satisfechos.

1. **La sanguijuela** nos es presentada como si tuviese **dos hijas** con la capacidad interminable de chupar sangre. Las dos se llaman «Dame».
2. **El sepulcro** (VM) nunca dice: «Completo». La muerte no toma vacaciones, y la tumba nunca deja de acomodar a sus víctimas.
3. **La matriz estéril** nunca está dispuesta a aceptar su esterilidad, sino que continuamente anhela la maternidad.
4. **La tierra que no se sacia de aguas**, a pesar de toda la cantidad de lluvia que caiga, siempre puede absorber más.

5. **El fuego que jamás dice: ¡Basta!** Éste devora cuanto combustible uno le eche.

La expresión «**Tres cosas hay… aun la cuarta…**» es una fórmula literaria que se usa para producir un sentido de clímax. Grant indicó que el cuatro es el número de la plenitud terrenal o universalidad (como en los cuatro rincones de la tierra, o los cuatro vientos), o de la en contraste con el Creado.

30:17 Este proverbio parece quedar aislado del resto, aunque es similar al versículo 11. Enseña que el hijo **que escarnece a su padre** y desobedece **a su madre** sufrirá una muerte violenta y será privado de una sepultura decente. A la manera judía de pensar, era una gran tragedia que el cuerpo no fuese enterrado. La suerte del hijo rebelde es que aves de rapiña devorarán su cadáver.

30:18–19 Agur enumera cuatro cosas que le resultaban demasiado maravillosas (VM). Al estudiarlas, tenemos la ligera sospecha de que bajo la superficie yace una analogía espiritual, pero ¿cuál es la analogía y cuál es el hilo común que las une? Casi todos los comentaristas sugieren que estas cuatro cosas no dejan rastro tras de sí. Esto parece quedar confirmado por la manera en la que la mujer adúltera, en el v. 20, es capaz de ocultar su culpa. Kidner dice que el denominador común es: «Cómo el ser apropiado domina fácilmente los elementos tan difíciles de manejar, como lo son el aire, la peña, el mar y la doncella».

1. **El rastro del águila en el aire**. Aquí nos encontramos con la maravilla del vuelo. La gracia y velocidad del águila son proverbiales.
2. **El rastro de la culebra sobre la peña**. La maravilla está en el movimiento del reptil sin la ayuda de patas o alas.
3. **El rastro de la nave en medio del mar**. Es posible que aquí «nave» sea un nombre poético de pez (ver también Sal. 104:26), y que Agur esté admirado de la exquisitez náutica de la vida marina.
4. **El rastro del hombre en la doncella**. La explicación más sencilla de esta expresión la refiere al instinto del cortejo. No obstante, algunos toman un punto de vista menos idílico y lo aplican a la seducción de una virgen.

30:20 Una quinta maravilla, aparentemente puesta por añadidura, es el modo en el que **la mujer adúltera** puede satisfacer su lujuria, después limpiarse la **boca** y protestar por su completa inocencia.

30:21–23 A continuación se nombran cuatro cosas insufribles; son la clase de cosas que alteran el orden de la tierra.

1. **El siervo cuando reina**. Se vuelve arrogante e insoportable, embriagado por su nueva posición.
2. **El necio cuando se sacia de pan**. Su prosperidad le hace ser más insolente que antes.
3. **La mujer odiada cuando** al fin consigue casarse. Su disposición insoportable generalmente le hubiese hecho quedarse soltera, pero de chiripa consigue un marido. Entonces se vuelve imperiosa y altanera, metiéndose con las que aún no se han casado.
4. **La sierva cuando hereda a su señora**. No sabe cómo comportarse con refinamiento y gracia, sino que es basta, brusca y vulgar.

30:24 Ahora Agur considera **cuatro cosas** que son muy **sabias** aunque sean pequeñas.

30:25 1. **Las hormigas** son criaturas diminutas y aparentemente indefensas e impotentes, pero aun así, se mantienen ocupadas durante los meses del **verano**. La mayoría de las especias comunes de hormigas no proveen para el invierno pues, según la enciclopedia *World Book*: «Las hormigas se apiñan todas juntas y pasan el invierno durmiendo en sus hormigueros». La hormiga cosechadora es una excepción, ya que almacena la comida en las estaciones secas y cálidas para consumirla más tarde durante las épocas de frío. Pero, en realidad, el énfasis de este texto está en la actividad provechosa de las hormigas preparando **su comida**.

30:26 2. **Los conejos** (tejones, BAS) son por naturaleza **nada esforzados** e indefensos, pero tienen sabiduría para encontrar protección en las rocas. (No son conejos ni tejones, sino una especie común en el medio oriente, *Procavia capensis*, que es más parecido al conejo.) Las rocas hendidas ofrecen la mejor protección. La aplicación espiritual la encontramos en el himno: «Roca de la Eternidad, fuiste abierta para mí».

30:27 3. **Las langostas no tienen** un gobernante visible, pero el orden en el que se conducen es admirable.

30:28 4. **La araña,** o lagarto (BAS), es pequeña, pero incluso así logra colarse **en palacios de rey**. Su acceso a lugares difíciles o importantes a menudo se repite con los cristianos en la actualidad. Dios no se queda sin testimonio, aun en las cortes reales.

30:29–31 La última serie tiene que ver con cuatro ejemplos de movimiento imponente, majestuoso y elegante.

1. **El león**, el rey de **los animales**, es majestuoso e imperturbable en su andar.
2. Existe considerable incertidumbre en cuanto al segundo ejemplo, **el ceñido de lomos**. Podría referirse a un gallo (BAS), a un caballo de batalla (JND margen), o a un galgo (VM). Todos ellos encajan en la descripción de alta dignidad, pero tal vez el galgo elegante sea la mejor elección.
3. **El macho cabrío** es un ejemplo de nobleza debido a que va delante del rebaño.
4. También hay algunas dudas respecto al cuarto ejemplo, si debería ser: «**el rey, a quien nadie resiste**» (Reina Valera), «el rey que pasea ante su pueblo» (RSV), o «el rey cuando tiene ejército con él» (BAS). En todo caso, lo que está claro es que el rey marcha con dignidad real.

30:32–33 El capítulo acaba con dos versículos que parecen extrañamente ajenos a todo lo anterior. William los parafrasea así:

«Cualquier irresoluto que en su insensatez se haya levantado contra Dios, o tan siquiera albergado malos pensamientos contra Él, escuche a la voz de la sabiduría y ponga su mano sobre su boca; pues de otro modo el resultado será tan seguro como lo es cuando se bate leche, se suena la nariz o se excita la ira».

VII. LAS PALABRAS DE LEMUEL QUE LE ENSEÑÓ SU MADRE (31:1–9)

31:1 No tenemos manera de saber quién era el rey **Lemuel**. Su nombre significa: «dedicado a Dios» o «perteneciente a Dios». Lo importante es que él preservó para nosotros los sabios consejos que recibió **de su madre**.

31:2 Podemos parafrasear el pensamiento así: «¿Qué te diré, **y qué** joyas de sabiduría te transmitiré, **hijo mío**, a quien he dedicado al Señor?»

31:3 La primera advertencia es a evitar la vida de disipación y deseos sensuales. El *Speaker's Commentary* (Comentario del Predicador) señala que «las tentaciones del harén eran entonces, como lo son ahora, la maldición de los reinos orientales».

31:4–8 Después viene un ruego a refrenarse del abuso de vino y otras bebidas fuertes. Para los reyes el peligro está en que su capacidad para juzgar y tomar decisiones correctas puede verse entorpecida por los efectos de haber bebido. Puede hacerles olvidar los estándares que **la ley** demanda de la justicia, y dejar de apoyar el derecho de los afligidos. El uso medicinal del vino es sancionado como estimulante para moribundos y como antidepresivo para desalentados. Está bien que estas personas **beban y se olviden** de su **necesidad** y **miseria**.

31:9 El rey debe ser un portavoz responsable para todos aquellos que no pueden defenderse a sí mismos, y defender la causa de los que son abandonados a la muerte. Debe hablar en favor **del pobre y del menesteroso**.

VIII. LA ESPOSA Y MADRE VIRTUOSA (31:10–31)

La última sección del libro describe a la esposa virtuosa. Está escrito en forma de acróstico, cada versículo empezando con una de las letras del alfabeto hebreo en el orden correcto. La traducción de Knox intenta reproducir este estilo acróstico en inglés, utilizando veintidós de las veintiséis letras del alfabeto inglés.

31:10–12 La mujer virtuosa (hacendosa, BAS), o excelente, es competente, diligente, noble y buena. Su valor es tal que no puede medirse ni en términos de piedras preciosas. **Su marido** puede confiar **en ella** por completo, sin necesidad alguna de temer pérdida de ganancia honesta. Pone todo su esfuerzo y empeño para ayudarle, y nunca deja de cooperar.

31:13–15 Siempre anda en busca de **lana y lino,** y disfruta convirtiéndolos en ropa. En sus compras es semejante **a nave de mercader** cuando vuelve al puerto llena de productos **de lejos**. En la actualidad equivaldría a verla en el mercado, llenando su cesta de las mejores ofertas. También se levanta antes del amanecer para preparar **comida a su familia**. La **ración** que **da a sus criadas** puede incluir, no sólo el desayuno, sino también las tareas del día.

31:16–18 Cuando se entera de la venta de algún campo, va a verlo. Como es justo lo que necesitaba, lo **compra** e industriosamente **planta una viña** con el dinero que ella misma ha ganado. Se prepara para sus labores con gran vigor y entusiasmo, y no intenta dar sus trabajos a otros ni evitarlos ni aplazarlos. Disfruta con satisfacción humilde los resultados de su labor. Cuando los demás se han ido a la cama, ella a menudo se queda trabajando hasta tarde por la noche.

31:19–22 Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca, esto es, se ocupa hilando lana y lino, y además de todo esto encuentra tiempo para ayudar **al menesteroso**. Comparte desinteresadamente con aquellos que son menos afortunados. No teme la llegada del invierno porque hay abundancia de ropas de abrigo en los armarios. **Se hace tapices, y su vestido es de lino fino y púrpura**.

31:23 Su marido es un hombre de prominencia en la comunidad. **Se sienta** a las puertas **con los ancianos**. Él puede dedicarse a los asuntos públicos sin tener que preocuparse de las condiciones en el hogar.

31:24–27 Su mujer **teje telas** y **las vende** en el mercado. También gana dinero dando **cintas a los mercaderes**. Vestida de esfuerzo y dignidad, saluda al futuro con confianza. La instrucción que ella da a su familia es equilibrada con **sabiduría** y con **clemencia**. Mantiene contacto personal con los asuntos **de su casa** y no pierde el tiempo ni se enreda con actividades superficiales e improductivas.

31:28–29 Sus hijos reconocen que es una madre especial, y se lo hacen saber. **Su marido también le alaba** como mujer recibida e parte de Dios, y le dice: **«Hay muchas** buenas esposas en el mundo, **pero tú sobrepasas a todas»**.

31:30–31 Ahora el escritor añade *su amén* a lo que el marido acaba de decir. Es verdad. Una mujer puede tener mucho atractivo físico, pero poco sentido común. Puede ser hermosa pero inútil. **Pero la mujer que teme a JEHOVÁ**, como en la descripción detallada en este capítulo, es la mejor. Sea ella honrada por su diligencia y carácter noble. Cuando los ancianos de la ciudad se reúnen en **público, alábenla** por sus logros destacables.

Es importante y adecuado el que Proverbios termine con esta nota tan positiva acerca de las mujeres. Hay tres mujeres prominentes en este libro: la personificación de *la Sabiduría*, vista como una mujer invitando a su banquete a los que desean aprender, la mujer ramera *o seductora* y, finalmente, *la «mujer* (o esposa) *de acendrada virtud*», según la traducción literal del 31:10 (VM).

Bibliografía

Arnot, W. *Laws form Heaven for Life on Earth* (Leyes Celestiales para la Vida Terrenal) London: James Nisbet & Co., n.d.

Bridges, Ch. *A Commentary on Proverbs* (Comentario sobre Proverbios), Reimpresión. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1983.

Delitzsch, Franz. «Proverbs». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento) vols. 16 y 17. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Harris, R. Laird. «Proverbs». En *The Wycliffe Bible Commentary*. (Comentario Bíblico Wycliffe) Chicago: Moody Press, 1962.

Henry Matthew. «Proverbs». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. (Comentario de Matthew Henry sobre Toda la Biblia) vol. 3. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Ironside, H. A. *Notes on the Book of Proverbs*. (Notas sobre el Libro de Proverbios) Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1964.

Jensen, Irving L. *Proverbs*. Everyman's Bible Commentary. (Comentario Bíblico para Todos) Chicago: Moody Press, 1982.

Kidner, Derek. *The Proverbs*: *An Introduction and Commentary*. (Los Proverbios: Introducción y Comentario) Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1964.

MacDonald, William. *Listen, My Son*. (Escucha, Hijo Mío) Kansas City, KS: Walterick Publishers, 1965.

Plumptre, E. H. «Proverbs». En *Commentary on the Holy Bible, Speaker's Commentary* (El Comentario del Predicador). London: John Murray, 1873.

Spence, H. D. M., y Joseph S. Exell, eds. «Proverbs». En *The Pulpit Commentary*, (El Comentario del Púlpito) Vol. 9. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1909.

Weston, Keith. *Living in the Light* (Viviendo en la Luz) Bromley, Kent, England: STL Books, 1983.
Feliz, Guido. *¿Qué es lo mejor?* Editorial CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ECLESIASTÉS

Introducción

«No conozco nada tan magnífico en su estudio apasionado del dolor y placer mortal, en su estima del fracaso y éxito, ni de tristeza tan noble, ni de poema que provoque de modo tan indómito iluminación espiritual.»

E. C. Stedman

I. Su Lugar Único en el Canon

Eclesiastés es un libro de la Biblia cuya *unicidad*, por lo menos, nunca se ha cuestionado, aunque casi todo lo demás *sí* (p.ej., su paternidad, fecha, tema y teología).

La razón por la que este libro parece chocar con el resto de la Palabra de Dios es que éste presenta meros razonamientos humanos desde la perspectiva «debajo del sol». Esta frase, *debajo del sol*, es la clave más importante para entender Eclesiastés. El hecho de que ésta aparezca veintinueve veces, indica la perspectiva general del autor. Su búsqueda queda confinada a esta tierra. Investiga en todo el mundo tratando de hallar la solución al rompecabezas. Todo su gran proyecto es llevado a cabo con sus propios pensamientos, sin contar con la ayuda divina.

Si no se tiene en mente continuamente esta clave —*debajo del sol*— el libro presentará tremendas dificultades. Parecerá contradecir el resto de la Escritura, enseñar doctrinas raras y defender un tipo de moralidad cuestionable, por nombrar unas pocas cosas.

Pero si recordamos que Eclesiastés es un compendio de sabiduría no divina, sino humana, entonces comprenderemos por qué aunque algunas de sus conclusiones son ciertas, otras son sólo medio ciertas y otras no lo son en lo más mínimo.

Consideremos ahora unos ejemplos. Eclesiastés 12:1 es un consejo cierto y fiable para los jóvenes de todas las épocas; deben acordarse de Su Creador en los días de su juventud. El versículo 4 del capítulo 1 es sólo medio cierto; *sí* es verdad que una generación sigue a otra, pero *no* es verdad que la tierra siempre permanece (ver Sal. 102:25–26 y 2 P. 3:7, 10). Y las siguientes afirmaciones, tomadas literalmente, no son ciertas *en lo más mínimo*: «No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo» (2:24); «ni tiene más el hombre que la bestia» (3:19); «los muertos nada saben» (9:5).

No obstante, si no tuviésemos revelación de Dios, probablemente llegaríamos a las mismas conclusiones.

Eclesiastés y la Inspiración

Al decir que algunas de las conclusiones del libro «debajo del sol» son sólo medio ciertas o nada ciertas, ¿cómo afecta esto a la inspiración de Eclesiastés? La respuesta es que no afecta la cuestión de la inspiración en lo más mínimo.

El libro forma parte de la Palabra inspirada de Dios. Es dada por Dios en el sentido de que el Señor ordenó que debía incluirse en el canon de la Escritura. Nos aferramos a la

inspiración verbal y plena de Eclesiastés como lo hacemos con el resto de la Biblia (consulta la Introducción al Antiguo Testamento, pág. 15).

Pero los libros inspirados de la Biblia a veces contienen declaraciones de Satanás u hombres, las cuales no son verdad. En Génesis 3:4, por ejemplo, Satanás le dijo a Eva que no moriría si comiera del fruto del árbol que estaba en medio del huerto. Era una mentira, pero está citada en la Escritura para enseñarnos que el diablo ha sido un mentiroso desde el principio.

Como observó también el Dr. Chafer:

«La inspiración puede registrar la falsedad de Satanás (o de los hombres), pero ello no vindica ni santifica la mentira. Sólo asegura el registro exacto de lo que se dijo, sea bueno o malo».

El Mal Uso de Eclesiastés

Por el mismísimo hecho de presentar el razonamiento humano «debajo del sol», Eclesiastés es uno de los libros favoritos de escépticos y sectas. Lo citan con gran entusiasmo para demostrar su incredulidad y doctrinas heréticas, especialmente en lo tocante a la muerte y el más allá. Por ejemplo, usan versículos de este libro para enseñar el sueño del alma después de la muerte, y la aniquilación de los malos que han muerto. Sacan versículos de contexto para negar la inmortalidad del alma y la doctrina del castigo eterno.

Pero nunca ponen la llave en la puerta. Nunca les dicen a sus víctimas que Eclesiastés expone la sabiduría humana debajo del sol y que por lo tanto no es una fuente válida de textos claves de las doctrinas de la fe cristiana.

II. Autor

Hasta el siglo XVII la mayoría de judíos y cristianos creían que Salomón escribió el libro de Eclesiastés. Un siglo antes, el generalmente conservador Martín Lutero rechazó la paternidad salomónica, pero fue una excepción.

A muchos les sorprenderá saber que la mayoría de los eruditos actuales, incluyendo a los conservadores, creen que el libro no fue escrito por Salomón, sino que fue presentado en un marco salomónico, no para engañar, sino como un medio literario de expresión.

El Problema de la Paternidad Salomónica

El argumento primordial en contra de la creencia tradicional de que el rey Salomón es el autor es *lingüístico*. Es decir, muchos expertos dicen que libro contiene palabras y construcciones gramaticales que en su opinión no existieron hasta la cautividad babilónica o incluso más tarde.

A la mayoría de los evangélicos, la idea de poner palabras en boca de Salomón les resulta un modo literario ilícito, al menos sugiriendo engaño para los creyentes occidentales.

Los argumentos a favor y en contra son muchos y muy intrincados, y no podemos ahora profundizar en ello. Basta con decir que no ha sido insuperable ninguna de las objeciones

que han surgido en contra de Salomón como autor. Eruditos de confianza, tales como Gleason Archer, muestran que creer que Salomón escribió el libro es una opción válida.

Los Argumentos a favor de la Paternidad Salomónica

Debido a que el punto de vista tradicional nunca ha sido desaprobado, a pesar de que en la actualidad no sea popular, pensamos que es más seguro mantener la paternidad Salomónica.

Las *indicaciones indirectas* de que fue Salomón quien escribió el libro incluyen las referencias en el 1:1, 12 al escritor como: «hijo de David, rey en Jerusalén». Aunque «hijo» puede referirse a un descendiente posterior, estas frases, junto con los detalles directos que encajan con la conocida biografía del rey Salomón, tiene verdadero peso.

Debido a que el escritor dice que él «fue» rey, muchos toman esto como una prueba de que el escritor ya no era rey. Por lo tanto, dicen, no pudo ser Salomón, pues él murió como rey. Ésta no es una inferencia necesaria. Al escribir en su vejez bien podía haberse referido al pasado distante de ese modo.

Las *referencias históricas directas* en Eclesiastés le encajan exactamente a Salomón, y en realidad, a nadie más.

Salomón fue un rey en Jerusalén: (1) de gran *sabiduría* (1:16); (2) de mucha *riqueza* (2:8); que no se negaba ningún *placer* (2:3); (4) que tenía muchos *siervos* (2:7); y (5) que sobresalió por grandes programas de *construcción* y *embellecimiento* (2:4–6).

La *tradición judía* atribuye Eclesiastés a Salomón, y durante siglos los eruditos cristianos han seguido esta opinión hasta apenas tiempos modernos.

Esta evidencia, junto con el hecho de que los argumentos lingüísticos en los que se basa la paternidad no salomónica han sido seriamente desafiados por especialistas en hebreo, nos hace optar por la opinión tradicional judeo-cristiana de la paternidad Salomónica.

III. Fecha

Si aceptamos al rey Salomón como el autor humano, es posible una fecha alrededor del 930 a.C., asumiendo que lo escribió en su vejez, cuando ya estaba desilusionado de la avidez y búsquedas de su vida.

Si se rechaza a Salomón como «el Predicador» (*Koheleth*), entonces «las fechas asignadas al Libro varían casi cerca de mil años».

Debido a lo que muchos eruditos consideran hebreo «posterior» (aunque Archer lo clasifica como «único»), Eclesiastés generalmente data de la *era del final del post-exilio* (c. 350–250 a.C.). Algunos evangélicos prefieren *el final del periodo persa* (c. 450–350 a.C.), que precede inmediatamente al antes citado.

La fecha más tardía posible de Eclesiastés es 250–200 a.C., ya que el libro apócrifo de Eclesiástico (c. 190 a.C.) hace usos definidos del libro, y los Rollos del Mar Muerto (finales del segundo siglo a.C.) contienen fragmentos también.

IV. Trasfondo y Temas

Si nos fundamentamos sobre la paternidad salomónica de Eclesiastés, esto facilita trazar el trasfondo histórico y temas del libro con cierta confianza.

La Búsqueda de Salomón

A cierta altura de su vida, Salomón se propuso encontrar el verdadero sentido de la existencia humana. Estaba resuelto a descubrir la buena vida. Ricamente dotado de sabiduría y cómodamente protegido con riquezas (1 R. 10:14–25; 2 Cr. 9:22–24), el rey Salomón pensó que si había alguien capaz de encontrar satisfacción duradera, ése sería él.

Pero había una condición auto impuesta en la búsqueda de Salomón, la cual consistía en que él iba a hacerlo solo, por sí mismo. Esperaba que su propio intelecto le capacitaría para descubrir cómo realizarse en la vida, sin tener en cuenta para nada la revelación divina. Sería la exploración de un hombre sin la ayuda de Dios. Iba a buscar lo mejor de la vida: «debajo del sol».

Las Conclusiones de Salomón

La búsqueda de Salomón para hallar sentido terminó con la deprimente conclusión de que la vida es «vanidad y correr tras el viento» (1:14, BAS). Hasta donde él había podido llegar, sencillamente no valía la pena esforzarse en la vida. No era capaz de encontrar realización o satisfacción duradera. A pesar de toda su riqueza y sabiduría, fracasó en su búsqueda de la buena vida.

Y, por supuesto, su conclusión fue acertada. Si uno nunca eleva su pensamiento *por encima* del sol, la vida es un ejercicio de futilidad, es algo que no tiene sentido. Todo lo que el mundo ofrece, todo junto, no puede satisfacer el corazón humano. Fue Pascal quien dijo: «Hay un vacío en forma de Dios en el corazón del hombre». Y San Agustín observó: «Tú nos has creado, oh Señor, para Ti, y nuestro corazón no hallará reposo hasta que repose en Ti».

La experiencia de Salomón anticipó la verdad de las palabras del Señor: «Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed» (Jn. 4:13). El agua de este mundo no puede dar satisfacción duradera.

La búsqueda de Salomón por la realidad fue tan sólo una fase temporal, un mero capítulo de su biografía. Ignoramos cuál era su edad cuando se embarcó en esta búsqueda filosófica de la verdad, pero aparentemente era bastante mayor cuando escribió el diario de ello (1:12; 11:9).

Al final Salomón sí que alzó su mirada por encima del sol; esto parece evidente por el hecho de que la mayor parte de tres de los libros de la Biblia se le atribuyen a él. No obstante, el pecado y fracaso que ensombrecieron los últimos años de su vida nos recuerdan cuán seriamente puede deslizarse un creyente, y cuán imperfectos son incluso las figuras más brillantes del Señor Jesús.

Salomón y Dios

Es obvio que Salomón creía en Dios, aun durante el tiempo cuando buscaba satisfacción. Se refiere a Él nada menos que cuarenta veces en Eclesiastés. Pero esto no quiere decir que en ese tiempo él fuese un creyente devoto. La palabra «Dios» que él usa a través del libro es *Elohim*, el nombre que le revela como el Poderoso Creador. Ni una vez

se refiere a Él como *JEHOVÁ* (SEÑOR, *Yahvéh*), el Dios que, por medio de un pacto, establece relación con el hombre.

Esta es una importante observación. El hombre debajo del sol puede saber que hay un Dios. Como nos recuerda Pablo en Romanos 1:20:

«Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa».

La creación hace que la existencia de Dios sea obvia. El ateísmo no es un rasgo de sabiduría, sino de ceguera voluntaria y testaruda. Salomón, el hombre más sabio que haya vivido jamás, buscando la verdad con su propia mente, supo reconocer la realidad de un Ser Supremo.

Pero, aunque cualquiera puede saber que hay un Dios (*Elohim*) que creó todas las cosas, Dios como *JEHOVÁ* sólo puede llegar a ser conocido por revelación especial. Por lo tanto, las repetidas referencias a Dios (*Elohim*) en este libro no equivalen a la fe que salva. Lo único que demuestran es que la creación atestigua la existencia de Dios, y que aquellos que la niegan son necios (Sal. 14:1; 53:1).

La necesidad de Eclesiastés

Inevitablemente surge la pregunta: «¿Por qué quiso Dios incluir en la Biblia un libro que nunca se eleva por encima del sol?»

Ante todo, el libro fue incluido para que nunca nadie tenga que repetir la triste experiencia de Salomón, buscando satisfacción donde no se puede encontrar.

El hombre natural, instintivamente piensa que puede hacerse feliz con posesiones, placer y viajes por un lado, o con drogas, alcohol e indulgencia sexual por el otro. Pero el mensaje de este libro es que alguien mucho más sabio y rico que lo que cualquiera de nosotros llegaremos a ser, ha probado y fracasado. Así que podemos ahorrarnos el gasto, la angustia, frustración y desengaño mirando por encima del sol al Único que puede satisfacer, el Señor Jesucristo.

Pero este libro único tiene aún más valor para aquellos que no están todavía preparados para recibir el evangelio.

Como dice el Dr. W. T. Davison:

«No hay necesidad de señalar el gran contraste entre Eclesiastés y el Evangelio de Cristo. Tal vez debemos insistir en el hecho de que la aparición del nuevo Evangelio no ha hecho vana o inútil la literatura de Sabiduría de antaño. Ésta hizo su labor a su tiempo, y aun tiene labor que llevar a cabo. Hay ocasiones en la historia de uno, en las que no se está preparado para sentarse a los pies de Jesús, y en las que es más conveniente acudir a la escuela de Koheleth. El corazón ha de ser vaciado antes de poder ser verdaderamente lleno. A menudo el predicador moderno tiene que imponer la lección, que no es obsoleta ni lo será nunca: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque este es el todo del hombre". Es necesario acudir a Cristo para aprender a hacerlo de modo eficaz, y para aprender lecciones más sublimes para las cuales este primer paso prepara el camino».

BOSQUEJO

I. PRÓLOGO: TODO ES VANIDAD DEBAJO DEL SOL (1:1–11)
II. TODO ES VANIDAD (1:12–6:12)
  A. La Vanidad de las Búsquedas Intelectuales (1:12–18)
  B. La Vanidad del Placer, Prestigio y Opulencia (Cap. 2)
  C. La Vanidad del Ciclo de la Vida y de la Muerte (Cap. 3)
  D. La Vanidad de las Desigualdades de la Vida (Cap. 4)
  E. La Vanidad de la Religión y Política Populares (5:1–9)
  F. La Vanidad de las Riquezas Pasajeras (5:10–6:12)
III. CONSEJOS PARA LA VIDA DEBAJO DEL SOL (7:1–12:8)
  A. Lo Bueno y Mejor Debajo del Sol (Cap. 7)
  B. Sabiduría Debajo del Sol (Cap. 8)
  C. Disfrutando la Vida Debajo del Sol (Cap. 9)
  D. El Sabio y el Necio Debajo del Sol (Cap. 10)
  E. Esparciendo lo Bueno Debajo del Sol (11:1–12:8)
IV. EPÍLOGO: LO MEJOR DEBAJO DEL SOL (12:9–14)

Comentario

I. PRÓLOGO: TODO ES VANIDAD DEBAJO DEL SOL (1:1–11)

1:1 El autor se presenta a sí mismo como el **Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén**. La palabra *Predicador* es interesante. El equivalente en hebreo es *Koheleth*, y significa «uno que llama o congrega». En griego es *ekklesiastes*, que quiere decir «uno que convoca una asamblea». De ahí que es interpretado con tanta variedad, como «convocador, que reúne, que debate, orador, portavoz, y predicador».

El Predicador era **hijo de David**. Aunque aquí *hijo* podría significar nieto o incluso algún descendiente posterior, probablemente el primer significado sea el más adecuado. Salomón fue el único descendiente de David que fue **rey** sobre Israel *en Jerusalén* (v. 12). Todos los demás fueron reyes sobre Judá. Aquellos de otras dinastías que reinaron sobre Israel tuvieron Siquem (1 R. 12:25) o Samaria (1 R. 16:24) y no Jerusalén como capital.

1:2 Salomón va al grano directamente; no nos hace esperar hasta el último capítulo. El resultado de toda la investigación y búsqueda de Salomón es que **todo es vanidad**. La vida es transitoria, breve, vana, vacía y fútil. No tiene sentido. Nada de esta tierra ofrece una meta válida para la existencia.

¿Es verdad? ¡Absolutamente! Si no hay más que esta vida, si la muerte corre el último telón sobre la existencia humana, entonces la vida no es más que neblina, sin sustancia, desapareciendo al fin.

El apóstol Pablo nos recuerda que la creación entera fue sujetada a vanidad o futilidad como resultado de la entrada del pecado (Ro. 8:20). Y no es por casualidad que los primeros padres llamaron a su segundo hijo Abel, que significa «vanidad» o «vapor». Salomón tiene razón. **Todo es vanidad** debajo del sol.

1:3 La vida frágil del hombre está llena de **trabajo** y actividad, pero ¿cuándo se llega al punto de haber dicho y hecho todo lo necesario? Se encuentra en una rutina, en una rueda fastidiosa que no avanza. Le preguntas por qué trabaja, y responde: «Para ganar dinero, claro». Pero, ¿por qué quiere dinero? Para comprar comida. ¿Y por qué quiere comida? Para mantenerse fuerte. Sí, pero ¿por qué quiere fuerza? Para poder trabajar. Y ahí está, en el mismo lugar donde comenzó. Trabaja para ganar dinero, para comprar comida, para estar fuerte, para poder trabajar, para ganar dinero, para comprar comida, para estar fuerte, y así, *ad infinitum*. Tal como observó Henry Thoreau, vive en desesperación silenciosa.

Viendo a una mujer que lloraba, un creyente le preguntó si podía ayudarle en algo. «Oh», respondió ella: «sólo es que estoy cansada y aburrida. Mi marido trabaja mucho, pero no gana tanto como yo quiero. Por eso, empecé a trabajar. Madrugo mucho, preparo el desayuno de nuestros cuatro pequeños, preparo sus comidas y cojo el autobús para ir al trabajo. Entonces vuelvo a casa donde me encuentro con más trabajo, una pocas horas de sueño, y vuelta a empezar, un nuevo día igual que el anterior. Creo que lo que me ocurre es que simplemente estoy asqueada de esta rutina interminable».

Fue H. L. Mencken quien dijo:

«La realidad básica de la experiencia humana no es que sea una tragedia, sino que es un aburrimiento. No es que sea predominantemente doloroso, sino que carece de sentido».

1:4 La transitoriedad del hombre hace gran contraste con la aparente permanencia de su medio ambiente natural. Una **generación** sucede a otra con velocidad irresistible. Así es la vida debajo del sol.

«Cada uno sueña con permanecer para siempre,
¡Qué poco tarda en ser ese el rostro ausente!»
Will H. Houghton

Si careciésemos de revelación, podríamos pensar que **la tierra** presente permanecerá para **siempre**. Tal es la conclusión de Salomón. Pero Pedro nos dice que la tierra y sus obras serán quemadas en el Día del Señor (2 P. 3:10).

1:5 La naturaleza se mueve en un ciclo continuo e inexorable. Por ejemplo, **el sol… sale** por el este, pende sobre la tierra hasta ponerse en el oeste, y entonces **se apresura** alrededor del otro lado del mundo para volver a salir por el este. Esta rutina aparentemente interminable, siglo tras siglo, le hace al hombre darse cuenta de que él no es más que una sombra pasajera.

Si hubiese alguien tentado de acusar a Salomón de un error científico por describir al sol en movimiento cuando en realidad es la tierra la que se mueve, debería morderse la lengua. Él tan sólo estaba usando el lenguaje de la apariencia humana. El sol *parece* salir y ponerse. Incluso los científicos utilizan este lenguaje continuamente, y siempre se les entiende perfectamente y sin necesidad de explicación, porque aún los científicos hablan así.

1:6 Salomón continúa el pensamiento en el v. 6. La conducta del viento cambia con la misma regularidad que las estaciones del año. En invierno, los vientos del norte descienden sobre Israel hasta el Neguev, el desierto del sur. Cuando llega el verano, los vientos del sur llevan consigo calor en su soplo hacia el norte. Con monotonía casi pesada siguen este giro y, entonces, con total indiferencia hacia el mundo de los hombres, pasan de la escena.

1:7 No sólo la tierra, el sol y el viento, sino que también el agua sigue una misma rutina monótona a lo largo de las edades. **Los ríos todos van al mar** pero nunca llegan al punto de desbordar los océanos, porque el sol evapora enormes cantidades de agua. Entonces, al enfriarse el aire, el vapor se condensa y se forman las nubes. A su vez las nubes se apresuran por el cielo y derraman el agua sobre la tierra en forma de lluvia, nieve o granizo. Y los ríos, rebosantes con estas adiciones, llevan el agua de vuelta al océano. La incesante actividad de la naturaleza le recuerda al hombre su propia labor interminable. Quizá Kristofferson tenía en mente este versículo cuando escribió: «Soy tan sólo un río que siempre corría sin llegar al mar».

1:8 Por esto, la vida confinada a esta tierra está llena de hastío. El lenguaje humano resulta inadecuado para describir la monotonía, el aburrimiento y la futilidad de toda ella. El hombre nunca **se sacia**. No importa cuánto haya visto, aún quiere ver más. Y sus oídos nunca llegan al punto donde no quieren oír algo nuevo. Viaja incesante y frenéticamente en busca de nuevas sensaciones, nuevos paisajes y nuevos sonidos. Va tras lo que un sociólogo americano llamó el deseo fundamental de experiencias nuevas. Pero vuelve hastiado e insatisfecho. El hombre está constituido de tal forma que el mundo entero no puede traerle felicidad duradera al corazón. Esto no quiere decir que sea un caso sin esperanza. Todo lo que necesita es elevarse por encima del sol a Aquel que «sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta» (Sal. 107:9).

«El gozo mundano es fugaz vanidad;
Vano su resplandor y su propiedad;
Vana su gloria y su pomposidad;
Tú eres el Único que ofreces y puedes dar,
Para vivir en la tierra, satisfacción y paz.
No hay nadie como Tú, Señor Jesús,
Nadie que sacie al alma sedienta como Tú.»

Autor desconocido

1:9 Un rasgo adicional de la desilusión de Salomón fue el descubrimiento de que **nada hay nuevo debajo del sol**. La historia se repite constantemente. Él ansiaba nuevas emociones, pero antes de que pasara mucho tiempo se dio cuenta de que cada cosa era, a su manera, «una mala jugada».

1:10 ¿Es cierto que no hay nada realmente **nuevo**? En cierto sentido, sí. Incluso los descubrimientos más recientes son desarrollos de principios puestos en la creación desde el principio. Muchos de los logros más aplaudidos del hombre tienen sus equivalentes en la naturaleza. Por ejemplo, los pájaros volaban mucho antes que el hombre. Ni aun los viajes espaciales son nuevos. ¡Enoc y Elías fueron transportados por el espacio sin necesidad de llevar su propio oxígeno! Por tanto, aquellos que gastan toda la vida buscando novedades, irremediablemente serán defraudados. **Ya fue en los siglos que nos han precedido**, mucho antes de que naciésemos.

1:11 Otro bocado amargo que le aguarda al hombre es la rapidez con la que olvida y es olvidado. La fama duradera es un espejismo. A muchos de nosotros nos costaría nombrar a nuestros bisabuelos. Y aun menos, tal vez, podrían nombrar a los últimos cuatro reyes de España. En nuestra auto importancia, pensamos que el mundo no puede seguir su marcha si faltamos nosotros; pero la realidad es que morimos y somos prontamente olvidados, y la vida en el planeta sigue su rumbo.

II. TODO ES VANIDAD (1:12–6:12)

A. La Vanidad de las Búsquedas Intelectuales (1:12–18)

1:12 Hasta aquí las conclusiones de Salomón. Ahora va a reproducir para nosotros el peregrinaje que hizo en busca del *summum bonum*, el sumo bien de la vida. Nos recuerda que él fue **rey sobre Israel en Jerusalén**, con todo lo que ello implica en cuanto a riqueza, posición y poder.

El hecho de que diga **«fui rey»**, no significa que su reino hubiese terminado. Él fue **rey** y aún lo era (v. 1).

1:13 Aquí Salomón comienza su búsqueda de la felicidad debajo del cielo. Primero se inclina por la rama intelectual. Piensa que podría ser feliz si tan sólo consiguiera suficiente conocimiento, así que se aplica para adquirir la educación más completa posible. Se dedica a indagaciones y exploraciones, a síntesis y análisis, a inducciones y deducciones. Pero pronto se apodera de él el desencanto de tener el conocimiento como fin en sí mismo. De hecho, dice que lo que **Dios** ha dado al hombre para que se ocupe son asuntos infelices, este impulso interior y profundo de encontrar el sentido de la vida.

Malcolm Muggeridge, un sabio contemporáneo, llegó a una conclusión similar:

«La educación, el gran abracadabra y fraude de todos los tiempos pretende prepararnos para vivir, y se prescribe como la panacea universal para todos los males, desde la delincuencia juvenil hasta el envejecimiento prematuro. En su mayor parte solamente sirve para incrementar la estupidez, inflar la arrogancia, promover la incredulidad y dejar a los que le están sujetos a merced de lavacerebros que tienen radio y televisión a su disposición».

Recientemente, alguien hizo una pintada con grandes letras negras en la pared de una biblioteca universitaria: LA APATÍA REINA. Esta persona había descubierto lo que Salomón aprendió hace muchos siglos: que la educación no es el camino a la realización sino que, tomado en sí mismo, puede ser un bodrio.

Esto *no* quiere decir que la búsqueda intelectual no juegue una parte importante en la vida. Hay lugar para ello, pero ese lugar se encuentra a los pies de Cristo. No debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para glorificarle a Él.

La referencia a **Dios** en este versículo no debe considerarse como consecuencia de fe profunda y personal. El nombre de *Dios* es lo que W. J. Erdman llama Su nombre natural, *Elohim*. Como hemos mencionado en la introducción, este nombre le presenta como el Todopoderoso que creó el universo. Pero Salomón no le reconoce en ningún lugar de este libro como el JEHOVÁ guardador del pacto, que muestra gracia redentora a todo aquel que confía en Él.

1:14 No hay duda de que Salomón recibió la mejor educación disponible en Israel en aquella época. Esto lo vemos por la llaneza en su afirmación de haber visto **todas las obras que se hacen debajo del sol**. Esto significa que llegó a un conocimiento muy alto en lo que hoy en día llamaríamos las ciencias, filosofía, historia, bellas artes, ciencias sociales, literatura, religión, psicología, ética, idiomas y otras áreas del aprendizaje humano.

Pero todo un alfabeto de títulos después de su nombre y una pared empapelada de diplomas no le dio lo que buscaba. Al contrario, la conclusión a la que llegó es que **todo ello es vanidad**, igual que intentar agarrar algo elusivo como el viento.

1:15 Quedó frustrado al descubrir que el estudio de los libros no resuelve los enredos de la vida. Hay cosas torcidas que **no se** pueden **enderezar** y cosas incompletas que no se pueden contar.

Robert Laurin observó:

«La vida está llena de paradojas y anomalías que no se pueden resolver; y, por otro lado, está vacía de tanto que podría darle sentido y valor».

El hombre puede volar a la luna, pero el vuelo de la abeja desafía todas las leyes conocidas de la aerodinámica. Los científicos han penetrado en los secretos del átomo, pero no pueden controlar los relámpagos ni almacenar su potencia. Han llegado a controlarse enfermedades como el polio y la tuberculosis, pero el resfriado común sigue sin conquistarse.

1:16 Tras ganar sus laureles académicos, Salomón hizo inventario personal. Podía jactarse de tener más **sabiduría** que **todos** los que reinaron **antes** que él **en Jerusalén** (1 R. 4:29–31; 2 Cr. 1:12). Su mente había absorbido tremendas cantidades de conocimiento. Y también tenía **sabiduría**; sabía cómo aplicar su **ciencia** a los asuntos prácticos y cotidianos de la vida, hacer buenos juicios y tratar judicialmente con otros.

1:17 Salomón recordó cómo se había disciplinado para adquirir, por un lado **sabiduría**, y por otro conocimiento acerca de **las locuras y los desvaríos**. En otras palabras, exploró los dos extremos de la conducta humana, sólo por si el verdadero sentido de la vida se hallase en uno de ellos o en los dos. Pasó por toda la gama de las experiencias de la vida, pero su conclusión desconsolada fue que todo ello era aflicción de espíritu y como ir a la caza del viento.

Siglos más tarde, un joven llamado Henry Martyn persiguió y ganó los mayores honores en la universidad de Cambridge. Pero, en el momento de su triunfo académico, dijo: «Quedé sorprendido al darme cuenta de que había corrido tras una sombra». Esta fue una bendita desilusión pues, como observó J. W. Jowett: «Entonces sus ojos se elevaron muy por encima de premios escolares al único premio que sacia, el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro».

1:18 Si el intelectualismo fuera la clave del sentido de la vida, entonces nuestros campus universitarios serían utopías de paz, honestidad, moralidad y contentamiento. Pero no lo son. Antes al contrario, son calderas de fermento, deshonestidad, inmoralidad y disturbio. La tan vista caricatura del típico estudiante de instituto con la cabeza envuelta en una toalla y tragando aspirinas con grandes tazas de café encaja a la perfección con la conclusión de Salomón, en el versículo 18:

«Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor».

En otras palabras: «Cuanto más sabio eres más preocupaciones tienes; cuanto más sabes, más duele». Según estas palabras, es *en parte* cierto el dicho «bendita ignorancia», y «ojos que no ven corazón que no siente».

B. La Vanidad del Placer, Prestigio y Opulencia (Cap. 2)

2:1 Habiendo fracasado en la búsqueda intelectual sin encontrar satisfacción, a continuación Salomón acude en su búsqueda tras el placer y **la alegría**. Pensó, *parece que*

podría alegrarme si tan sólo disfrutase del placer suficiente. El placer, por definición, es el conjunto de sensaciones agradables provenientes de la gratificación de los deseos personales. Por lo tanto decidió vivir a tope, intentando experimentar todo estímulo de los sentidos que le son conocidos al hombre. Bebería la copa de la diversión hasta el final y, entonces, su corazón ya no le pediría más.

Pero esta búsqueda también acabo en fracaso, y Salomón concluyó con que los placeres debajo del sol son **vanidad**. El siguiente verso hace eco a su desilusión:

> «Señor, las cisternas rotas he probado,
> Pero en ellas ¡las aguas escasearon!
> Cuando fui a beber huyeron,
> Y de mis quejas se han burlado.
> *B. E.*

¿Quiere decir esto que Dios se oponga a que Su pueblo disfrute del placer? ¡No, por cierto! De hecho, la realidad es todo lo contrario. Dios quiere que Su pueblo tenga una buena vida. Pero Él quiere que nos demos cuenta de que este mundo no puede dar verdadero placer. Éste sólo se halla más allá del sol. En Su presencia «hay plenitud de gozo», y a Su diestra «delicias… para siempre» (Sal. 16:11). En ese sentido, ¡Dios es el mayor «hedonista» o amante del placer!

La gran mentira, promulgada en películas, en la televisión y otros medios de comunicación y propaganda, consiste en hacer creer al hombre que puede formarse su propio cielo aquí abajo sin Dios. Pero Salomón se dio cuenta de que todo lo que este mundo ofrece no son más que pozos negros y cisternas rotas, mientras que lo que Dios ofrece es fuente de vida.

2:2 Al mirar hacia atrás pensando en toda la **risa** hueca, ve que era locura, y que todos los buenos ratos que pasó no sirvieron para nada. Y así es. Tras la risa se esconde la pena, y aquellos que intentan entretener a otros a menudo necesitan desesperadamente que alguien les ayude.

En *El Secreto de la Felicidad*, Billy Graham nos ofrece el relato de un paciente angustiado que acudió a un psiquiatra buscando ayuda. Sufría de profunda depresión, y nada de lo que había probado había logrado ayudarle. Se despertaba deprimido y triste, y su condición empeoraba a lo largo del día. Ahora ya estaba desesperado, y no era capaz de seguir adelante. Cuando ya iba a salir de la oficina, el psiquiatra le comentó acerca de un espectáculo que iba a tener lugar en uno de los teatros locales. Éste presentaba a un payaso italiano que hacía reír al público hasta que le dolían las costillas, noche tras noche. El doctor le recomendó a su paciente que fuera allí, pues reírse durante un par de horas olvidando sus problemas sería una terapia excelente. ¡Tan sólo tenía que ir a ver al payaso italiano! Con expresión avergonzada y triste, el paciente murmuró: «ese payaso soy yo». Él también podía decir **a la risa… «Enloqueces»; y al placer, «¿De qué sirve esto?»**.

Cuántas veces miramos a otros y pensamos que no tienen problemas, complejos ni necesidades. Pero E. A. Robinson desmorona esta ilusión en su poema, que traducido sería así:

> «Siempre que al pueblo Don Ricardo bajaba,
> La gente que por las calles pasaba le miraba:
> Era un verdadero caballero de abajo a arriba,

Elegante, esbelto e impecable y limpio iba.
Y siempre delicadamente arreglado,
Y considerablemente humano hablando;
Pero aun así era melodioso su saludo,
Y parecía brillar cuando iba andando.
Y era rico, tanto o más que un rey tenía,
Y educación de todo tipo poseía;
Por eso, a todos nos parecía
Que ser él era lo mejor que existía.
Y así nosotros duramente trabajábamos,
Pasábamos sin carne y al pan maldecíamos;
Y una noche de verano nos sorprendimos,
Cuando del suicidio de Don Ricardo oímos».

2:3 Entonces Salomón, el pródigo del Antiguo Testamento, empieza con el **vino**. Llegaría a ser un experto conocedor de los vinos más escogidos. Tal vez, si pudiese experimentar las sensaciones más exquisitas del paladar, todo su ser se relajaría satisfecho.

Él era lo suficientemente sabio para poner límite a su epicureísmo, y esto se expresa con las palabras: **y que anduviese mi corazón en sabiduría**. En otras palabras, él no iba a abandonarse a la intemperancia o a emborracharse. No cabe pensamiento de que él se convirtiese en *adicto* a las bebidas fuertes. Y en ningún momento su búsqueda de la realidad sugirió haberse enganchado a las drogas. ¡Era demasiado sabio como para eso!

Otra de las cosas que probó fue la **necedad**, esto es, tonterías inofensivas y divertidas, la liviandad. Por si acaso la **sabiduría** no tenía la respuesta, decidió explorar lo contrario. A veces los tontos parecen más felices que los listos. Por esto, no quiso dejar esta piedra sin darle la vuelta. Concentró su atención en banalidades, indulgencias y diversiones. Se trataba de una estratagema desesperada por descubrir la mejor manera en la que un hombre puede ocuparse durante sus **días** fugaces debajo del sol. Pero allí tampoco encontró la respuesta.

2:4–5 Por tanto, Salomón decidió embarcarse en un programa gigantesco de propiedades. Si ni la educación, ni el placer, ni el vino ni la necedad eran la clave, seguramente las posesiones sí lo serían. Edificó **casas** lujosas, y se plantó **viñas** tremendas. Por lo que sabemos de los planes de construcción de Salomón, es bien cierto que no escatimó gastos.

Edificó fincas enormes con parques y **huertos**, verdaderos paraísos. Jardines con árboles de todo fruto resaltaban en el paisaje. Es fácil imaginarle invitando a sus amigos para recorrerlo todo, y ¡cómo se inflaría su ego con las expresiones de admiración y entusiasmo!

Probablemente, ninguno de sus invitados tuvo el suficiente coraje para decirle lo que Samuel Johnson le dijo a un millonario en un recorrido semejante: «Estas son las cosas que hacen que al hombre le resulte difícil morir».

El mundo sigue teniendo muchos millonarios engañados, como el rey del cuento de Andersen *El Traje Nuevo del Emperador*. Este emperador salió al desfile en lo que él quería creer que eran ropas preciosas, pero un niño pudo ver que estaba totalmente desnudo.

2:6 Tan grandes terrenos necesitaban riego durante la sequía y calor del verano, por lo que Salomón construyó acueductos, lagos y estanques, con todos los canales, diques y conductos necesarios para transportar el **agua**.

Si la acumulación de posesiones podía garantizarle la paz y la felicidad, entonces ya lo había conseguido. Pero, como todos nosotros, tuvo que darse cuenta que el verdadero placer proviene de las nobles renuncias más que de las acumulaciones frenéticas. Estaba gastando su dinero en lo que no es pan y su trabajo en lo que no sacia (Is. 55:2).

2:7 Para el funcionamiento y mantenimiento de las enormes fincas del rey eran necesarios batallones de **siervos**, por cual compró **siervos y siervas**. Y lo que es más, poseía esclavos **nacidos en** su **casa**, que era un símbolo de posición social excepcionalmente importante para la cultura de aquel tiempo.

Para Salomón, igual que para muchos otros, un aspecto de grandeza consistía en ser servido. Sentarse a la mesa era mayor que servir. Uno mayor que Salomón vino al mundo como el Esclavo de esclavos y nos mostró que la verdadera grandeza en Su reino consiste en servir (Mr. 10:43–45; Lc. 9:24–27).

Los rebaños más numerosos de **vacas y ovejas** jamás vistos en **Jerusalén** pacían en los pastos de Salomón. Si el prestigio era la clave de la vida feliz, él la tenía. Pero no lo era, y no la tenía. Alguien dijo: «Pedí todas las cosas para poder disfrutar la vida; Se me dio la vida para que disfrutase de todas las cosas».

2:8 ¿Y qué diremos de sus recursos económicos? Tenía **plata y oro** en abundancia, y los **tesoros preciados de reyes y de provincias**. Esto puede referirse a los impuestos que recogía de sus súbditos o a la riqueza conseguida de territorios conquistados, o puede referirse a objetos de arte que le eran presentados por dignatarios que le visitaban, tales como la reina de Sabá.

Probó la música. Dicen que la música tiene poder para encantar. Así que reunió a los mejores **cantores y cantoras**. Probablemente el noticiero de Jerusalén contenía reportajes entusiastas de todos los conciertos públicos. Pero, por supuesto, el rey también tenía sus espectáculos privados, cenas con conciertos, conjuntos de cámara, y mil cosas más. Pero pienso que su desilusión queda bien expresada por Samuel Johnson en *The History of Rasselas, The Prince of Abyssinia* (La Historia de Raselas, El Príncipe de Abisinia):

«Ya puedo llamar al laudista y al cantor, que los sonidos que ayer me agradaban me cansan hoy, y aún serán más fastidiosos mañana. No soy capaz de descubrir en mi interior un sólo tipo de percepción que no haya sido alimentado con su placer correspondiente, y aún así no me siento deleitado. Seguro que el hombre tiene un sentido latente para el cual este lugar no ofrece gratificación, o tiene ciertos deseos, separados de los sentidos, que deben satisfacerse para poder ser feliz».

Y probó el sexo. No sólo el vino (v. 3) y la música (v. 8) sino también las mujeres. ¡Vino, mujeres y música! Realmente se desconoce el significado de la palabra aquí traducida como instrumentos de música, pero la traducción fue escogida principalmente por el contexto. La BAS traduce la última frase así: «los placeres de los hombres, de muchas concubinas». La Biblia nos dice, de hecho (aunque no lo aprueba), que Salomón tuvo 700 mujeres y 300 concubinas (1 R. 11:3). ¿Y pensaba que ése era el camino de la felicidad? ¡Sólo hay que pensar en los celos, el chismorreo y la murmuración posible en tal harén!

Y aun así, en nuestra propia sociedad enferma persiste el engaño de que el sexo es una clave para la felicidad y la realización. Dentro de los límites del matrimonio monógamo

diseñado por Dios, sí que puede ser cierto. Pero el abuso del sexo tan sólo conduce a la miseria y autodestrucción.

Una víctima actual de la obsesión sexual sintió que había sido estafada. He aquí lo que escribió:

«Supongo que quería que el sexo fuese algo como un exitazo psicodélico que encendería el mundo como el juego del millón, pero cuando todo terminaba me sentía como si me hubiesen timado. Recuerdo estar pensando: "¿esto es todo? ¿es esto *realmente* todo?"».

2:9 Entonces Salomón fue **engrandecido**. Tuvo el privilegio de sobrepasar a **todos** sus predecesores en el escalón del prestigio, si es que esta satisfacción vale de algo. Y conservó consigo su **sabiduría** natural después de todos sus experimentos y excursiones. No perdió la cabeza.

2:10 En su búsqueda de satisfacción, no puso límite a sus gastos. Si veía algo y se le antojaba, lo compraba. Si pensaba que podía disfrutar de un placer, se entregaba a él. Halló cierto sentido de gratificación en su rodeo incesante de recibir y hacer cosas. Pero ese gozo fugaz fue toda la recompensa que obtuvo de sus esfuerzos para conseguir placer y posesiones.

2:11 Entonces hizo inventario de todo lo que había hecho, y de toda la energía gastada, y ¿cuál fue el resultado? Todo era vanidad y futilidad, aflicción de espíritu y «correr tras el viento» (BAS). No pudo encontrar satisfacción duradera debajo del sol. Lo que halló, como Lutero, fue que: «todo el imperio del mundo no es más que el mendrugo que se le tira a un perro». Estaba aburridísimo con todo ello.

Ralph Barton, un célebre caricaturista, también estaba hastiado. Escribió:

«Tengo pocas dificultades, muchos amigos y grandes éxitos. He ido de esposa en esposa, de casa en casa, y he visitado grandes países del mundo. Pero estoy harto de los chismes y pasatiempos para llenar las veinticuatro horas del día».

El fracaso del placer y las posesiones para llenar el corazón del hombre también lo ilustró un personaje ficticio, quien tan sólo tenía que desear algo y ahí lo tenía al instante:

«Quería una casa, y ahí la tenía con los sirvientes a la puerta. Quería un coche de lujo, y se le presentaba, con chófer y todo. Al principio estaba excitado y contento, pero la situación pronto comenzó a perder todo su encanto. Entonces dijo al que le atendía: "Quiero salir de aquí. Quiero crear algo, sufrir algo. Preferiría estar en el infierno antes que aquí". Y el que le atendía respondió: "¿Y dónde piensas que estás?"».

Allí es donde se encuentra nuestra sociedad contemporánea: en un infierno de materialismo, intentando satisfacer el corazón humano con cosas que no pueden traer gozo duradero.

2:12 Debido a los resultados desalentadores de toda su investigación, Salomón empezó a considerar si es mejor ser sabio o necio. Decidió profundizar en el asunto. Ya que la vida es como perseguir las burbujas, ¿tiene el que vive con prudencia alguna ventaja sobre aquel que se va al otro extremo, pasándoselo bien en **desvaríos y necedad**?

Siendo monarca absoluto, y, además, sabio y rico, se encontraba en buena posición para averiguarlo. Si él no podía averiguarlo, ¿cómo iban a hacerlo sus sucesores? Ninguno que viniese **después del rey** podría descubrir novedad alguna en el asunto.

2:13 Su conclusión general fue que la **sabiduría** es mejor que la **necedad** en la misma medida que **la luz sobrepasa a las tinieblas**. El sabio anda en la luz y puede ver los peligros del camino. El necio, por el otro lado, anda a tientas en la oscuridad y cae en cada hoyo y trampa.

2:14 Pero aun teniendo esta ventaja, que los **ojos** del **sabio** ven hacia dónde se dirige, ¿Qué diferencia final hay? Al final los dos mueres y no hay cantidad de sabiduría que pueda detener o cancelar esa cita. Es la suerte de todos.

2:15 Cuando Salomón se dio cuenta de que al él le aguardaba la misma suerte que **al necio**, se preguntó por qué había puesto tanto énfasis en ser **sabio** durante toda su vida. El único punto favorable de la sabiduría es que alumbra el camino. Pero aparte de eso, no es mejor. Y por lo tanto la búsqueda de la sabiduría es también un gran malgasto de esfuerzo.

2:16–17 Salomón sigue con esta idea en los versículos 16 y 17. Después del funeral, tanto el sabio como el necio no tardan en ser olvidados. Después de una o dos generaciones, es como si nunca hubiesen vivido. Los nombres y rostros que hoy parecen tan importantes caerán en el olvido. En cuanto a la duración de la fama, la del **sabio** no es más larga que la del **necio.**

Cuando Salomón vio la escalofriante verdad de que la fama es efímera, y el hombre es rápidamente **olvidado**, esto le hizo aborrecer la **vida**. En lugar de encontrar satisfacción y realización en la actividad humana debajo del sol, lo único que encontró fue aflicción. Le angustiaba darse cuenta de que todo era **vanidad y aflicción de espíritu**.

Un ex-atleta que había alcanzado la fama dijo:

«La mayor emoción de mi vida la experimenté la primera vez que marqué el gol decisivo en un gran partido, y oí las aclamaciones de las multitudes que aplaudían y animaban. Pero, en el silencio de mi cuarto esa noche, una sensación de futilidad de todo ello se apoderó de mí. Después de todo, ¿de qué valía? ¿No había nada mejor por lo que vivir que para marcar goles? Estos pensamientos fueron el comienzo de mi búsqueda de la satisfacción. En mi corazón sabía que nadie, sino Dios mismo, podía suplir mi necesidad. Poco después, hallé en Cristo lo nunca pude encontrar en el mundo».

2:18 Una de las mayores injusticias que le molestaba a Salomón era que no podría disfrutar las riquezas que había acumulado.

C. E. Stuart escribió:

«La muerte es el gusano en la raíz del árbol del placer. Echa a perder el placer y enfría el disfrute, porque corta al hombre justo cuando se iba a sentar después de años de fatiga para recoger el fruto de su labor».

Y ha de **dejárselo** todo a su heredero.

2:19 Lo exasperante de esta realidad es que tal vez su heredero no **será sabio**. Puede ser un derrochador, un tonto, un playboy, un holgazán, pero eso no quitará que reciba la herencia. Tendrá en su poder la disipación de una fortuna por la cual no se esforzó ni planeó.

Esto sí que le fastidiaba a Salomón. Quizá tenía un presentimiento de que esto sería lo que le ocurriría a su propia familia. Tal vez preveía que su hijo, Roboam, malgastaría en su necedad todo lo que a él tanto le había costado acumular. Y la historia nos dice que eso es justamente lo que hizo Roboam. Al no querer prestar oído a sus consejeros más ancianos, precipitó la división del reino. Cuando los egipcios invadieron Judá, les compró dándoles los tesoros del templo. Los escudos de oro fueron a parar a los cofres de Egipto, y Roboam tuvo que sustituirlos con escudos de bronce (ver 2 Cr. 12:9–10).

2:20 La perspectiva de tener que dejar la riqueza y la labor de su vida a un sucesor indigno sumió al Predicador en honda tristeza y depresión. Todo parecía tan falto de sentido e incongruente, que le hacía sentir que todos sus esfuerzos habían sido en vano.

2:21 Esta idea le angustiaba, que uno que levanta recursos económicos con inversiones sabias, decisiones inteligentes y acciones hábiles esté obligado, al morir, a dejárselo todo a alguien que ni siquiera movió un dedo ni tuvo la más mínima preocupación por ello. ¿Qué es eso, sino un absurdo y **grande** calamidad?

A pesar del descubrimiento de Salomón, muchísimos padres por todo el mundo siguen gastando la mejor parte de su vida acumulando riqueza para dejársela a sus hijos. De modo altruista, dicen que es su obligación moral. Pero Jamieson, Fausset y Brown sugieren: «El egoísmo es en gran parte la raíz de la supuesta provisión de los padres mundanos para sus hijos».

Lo primero que consideran es una buena provisión para su propio futuro en la vejez; el pensamiento principal es en ellos mismos. El hecho de que sus hijos hereden lo que queda es únicamente el resultado de la muerte de los padres y de las leyes hereditarias.

Desde la perspectiva cristiana, no hay razón por la que los padres trabajen, se aprieten el cinturón y se sacrifiquen para dejarles dinero a sus hijos. La mejor herencia que se puede legar es espiritual, no económica. A menudo, el dinero que se deja en los testamentos, causa envidias y divisiones terribles en las que de otro modo serían familias felices y unidas. Muchos hijos se han arruinado espiritual y moralmente por haber heredado repentinamente grandes legados, e inevitablemente a esto le siguen muchos otros males.

La estrategia espiritual es movilizar nuestro dinero para la obra de Dios *ahora*, y no dejárselo a hijos que a veces son indignos, desagradecidos e incluso incrédulos. Martín Lutero sabía que podía confiar en Dios para el cuidado de su familia, igual que se había entregado a sí mismo. En su testamento escribió:

«Señor mi Dios, te doy gracias, porque te ha placido hacerme pobre e indigente sobre la tierra. No tengo casa, ni terrenos ni dinero que dejar atrás. Me has dado esposa e hijos, los cuales hoy pongo en Tus manos. Señor, aliméntales, enséñales y presérvales, del mismo modo que lo has hecho conmigo».

2:22 Salomón concluye que el **hombre** no tiene nada de valor duradero como resultado de toda su **fatiga** y dolor de **corazón debajo del sol**. Se esfuerza, fatiga, preocupa y desgasta, ¿para qué? ¿Sirve para cambiar algo cinco minutos después de haber muerto?

Si careciésemos de revelación, llegaríamos a la misma conclusión. Pero sabemos, a través de la Palabra de Dios, que podemos vivir para Él y para la eternidad. Sabemos también que todo lo que hagamos para Él recibirá recompensa. Nuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Co. 15:58).

2:23 No obstante, para el hombre que no tiene esperanza más allá de la tumba, sí que es verdad que sus días están llenos de dolor y **trabajos** molestos, y sus noches de

incomodidad y dar vueltas. La vida es una frustración gigante, repleta de preocupaciones y dolor de corazón.

2:24 Siendo éste el caso, la filosofía de vida más lógica para el hombre cuya existencia se limita debajo del sol, es disfrutar del comer, beber y **su trabajo**. El Predicador no está defendiendo la glotonería y exceso de bebida, sino que se refiere a disfrutar, siempre que sea posible, de las cosas sencillas de la vida. Aun esto viene **de la mano de Dios**, el que el hombre pueda disfrutar de las misericordias normales de la vida, el sabor de la buena comida, el refresco de bebidas deliciosas, y la satisfacción proveniente del trabajo honesto. El hombre no tiene capacidad de disfrutar a menos que le sea dada de **Dios**.

Un predicador posterior, el apóstol Pablo, confirmó la observación de Salomón. Dijo que si no había resurrección de los muertos, la mejor política sería: «¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!» (1 Co. 15:32).

Salomón añade que la capacidad de comer y de encontrar satisfacción de otras maneras viene de Dios. Sin Él no podemos disfrutar de los placeres más comunes. Dependemos de Él para la comida, el apetito, la digestión, la vista, el oído, el olfato, la memoria, la salud, la sensatez y todo lo que tiene parte en las experiencias normales y agradables.

2:25 En el versículo 25, añade que él podía disfrutar de estas cosas más que ningún otro.

John D. Rockefeller tenía ingresos de alrededor de un millón de dólares semanales, pero la dieta que sus doctores le permitían no costaba más que unos pocos centavos. Uno de sus biógrafos dijo que vivía a base de una dieta que hasta un mendigo hubiese despreciado:

«Pesando menos de cincuenta y cinco kilos, preparaba (para desayunar): una gota de café, una cucharada de cereales, otra de huevo, y un bocado de carne del tamaño de un guisante».

Era el hombre más rico del mundo pero no era capaz de disfrutar su comida.

2:26 Finalmente, el Predicador vio que había observado el principio general de la vida, de que Dios recompensa la justicia y castiga el pecado. **Al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo.** Pero al **pecador** habitual le da la carga del **trabajo** pesado, acumulando y amontonando, sólo para ver cómo le es quitado siendo dado al que a Dios le plazca. ¿Hay algo más inútil y frustrante que eso?

C. La Vanidad del Ciclo de la Vida y de la Muerte (Cap. 3)

3:1 Como estudiante investigador de la vida y la conducta humana, Salomón observó que hay un **tiempo** predeterminado para cada cosa, y una **hora** designada para **todo** acontecimiento. Esto significa que Dios ha programado toda actividad como en un ordenador gigantesco y, como solemos decir, *«¿Qué será, será?»*. También quiere decir que la historia rebosa de modelos cíclicos, los cuales se repiten con regularidad inalterable. Así que el hombre está ligado a una clase de carácter que está determinado por ciertas leyes o principios inflexibles. Es esclavo del fatalismo del reloj y el calendario.

En los versículos 1–8, el Predicador enumera veintiocho actividades que probablemente simbolizan la rueda de la vida. Esto lo sugiere el número veintiocho, que es el número del mundo (cuatro) multiplicado por el número de la perfección (siete).

La lista está formada por contrastes. Catorce son positivos y catorce negativos. En cierto sentido parecen anularse los unos a los otros, por lo que el resultado final es cero.

3:2 Hay **tiempo de nacer**. El individuo no tiene con-trol sobre esto, e incluso los padres tienen que esperar durante los nueve meses que forman el ciclo normal del embarazo.

También hay **tiempo de morir**. La duración asignada al hombre es de setenta años, según Salmos 90:10, pero aun fuera de eso, parece que la muerte es una cita predeterminada que se debe cumplir.

Es cierto que Dios conoce el término de nuestra vida en la tierra, pero esto al cristiano no le resulta mórbido ni fatalista. Sabemos que somos inmortales hasta que terminemos nuestra labor. Y aunque la muerte es posible, no es cierta. La bendita esperanza de la venida de Cristo inspira al creyente a mirar al Salvador en lugar de mirar al director de pompas fúnebres. Como dijo el predicador Peter Pell: «Yo espero al que me arrebatará, no al que me meterá en un nicho».

Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado. Con estas palabras, Salomón cubre todo el área de la agricultura, unida estrechamente con las épocas del año (Gn. 8:22). Si no se observan estas épocas para sembrar y cosechar, lo único que se obtiene es desastre seguro.

3:3 Tiempo de matar, y tiempo de curar. Muchos comentaristas se explayan intentando explicar que esto no puede referirse a asesinatos, sino sólo a guerras, pena capital o defensa propia. Pero debemos recordar que las observaciones de Salomón se basaban en su conocimiento debajo del sol. Sin la revelación divina, a él le parecía que la vida era un matadero o un hospital, un campo de batalla o una estación de primeros auxilios.

Tiempo de destruir, y tiempo de edificar. Primero aparecen la empresa de derribo para echar abajo edificios antiguos o inservibles, y posteriormente aparecen las empresas constructoras para erigir complejos modernos y rehabilitar el área en ruinas.

3:4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír. La vida parece alternar tragedia y comedia. Ahora lleva la máscara negra de la tragedia, y en seguida cambia a la careta del payaso.

Tiempo de endechar, y tiempo de bailar. La procesión funeraria pasa con los que endechan lamentándose de pena. Pero no mucho después, las mismas personas se encuentran bailando en la fiesta de una boda, ajenos a su dolor reciente.

3:5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras. Si lo tomamos literalmente, significa que hay tiempo para despejar el terreno para cultivar (Is. 5:2), y tiempo para recoger piedras para construir casas, muros u otros proyectos. Si tomamos las palabras de manera figurada, como opinan muchos comentaristas modernos, puede ser una referencia al acto matrimonial. Así, la DHH lo parafrasea de la siguiente manera: «Tiempo para tener relaciones sexuales y tiempo para no tenerlas».

Tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazos. En el ámbito de los afectos, hay tiempo de compromiso y tiempo de abstención. Hay tiempo en el que el amor es puro, y tiempo en el que es ilícito.

3:6 Tiempo de buscar (o ganar, NKJV), **y tiempo de perder**. Esto nos trae a la mente las fases en los negocios con sus fluctuaciones de intereses y pérdidas. Primero los mercados suben en aumento de ingresos, y después bajan y bajan hasta encontrarse en números rojos.

Tiempo de guardar, y tiempo de desechar. A casi todas las amas de casa les es familiar esta circunstancia. Durante meses, y aun años, almacenan cosas en armarios,

sótanos y cuartos trasteros. Y entonces, en un arranque de celo por la limpieza, lo sacan todo y llaman a alguna asociación benéfica para que se lleve todo lo amontonado.

3:7 Tiempo de romper, y tiempo de coser. ¿Podía estar pensando Salomón en los constantes cambios de las modas en la ropa? Algún diseñador famoso decide un nuevo estilo, y por todo el mundo se suben o bajan los dobles. Los estilos actuales son atrevidos y para llamar la atención. Mañana vuelven a los estilos anticuados de la abuela.

Tiempo de callar, y tiempo de hablar. El **tiempo de callar** es cuando se nos critica injustamente, cuando nos sentimos tentados a criticar a otros o a decir cosas falsas, duras o no edificantes. Moisés fue privado de entrar en la tierra prometida porque habló precipitadamente con sus labios (Nm. 20:10; Sal. 106:33).

El **tiempo de hablar** es cuando está en juego un gran principio o causa. Mardoqueo le dijo a Ester que el **tiempo de hablar** había llegado (Est. 4:13–14). Y podría haber añadido junto con Dante: «Las partes más ardientes del infierno están reservadas para aquellos que en tiempo de gran crisis moral se mantienen neutrales».

3:8 Tiempo de amar y tiempo de aborrecer. No tenemos que intentar forzar estas palabras en un contexto cristiano. Salomón no estaba hablando como cristiano sino como un hombre del mundo. A él le parecía que la conducta humana fluctuaba entre periodos de **amar** y periodos de **aborrecer**.

Tiempo de guerra y tiempo de paz. ¿Qué es la historia, sino un registro de guerras crueles y sin motivo, intercaladas con cortos periodos de **paz**?

3:9 La cuestión persistente en los pensamientos de Salomón era: «¿**Qué** ganancia duradera **tiene el que trabaja** por toda su fatiga?» Por cada actividad constructiva existe una destructiva. Por cada más existe un menos. Las catorce cosas positivas quedan canceladas por catorce negativas, y así, la fórmula matemática de la vida es catorce menos catorce igual a cero. Al final, al hombre no le queda más que un cero.

3:10 Salomón había dirigido un estudio exhaustivo de todas las actividades, los trabajos y propósitos que Dios le ha dado al hombre para que ocupe su tiempo, lo cual ha resumido todo en los versículos 2–8.

3:11 Llegó a la conclusión de que Dios todo lo hizo hermoso en su tiempo, o, en otras palabras, que hay un tiempo apropiado para cada actividad. Aquí el pensamiento no es tanto la belleza de la creación de Dios, sino el hecho de que cada acción tiene su propio tiempo designado, y que a su tiempo cada cosa es eminentemente adecuada.

También Dios **ha puesto eternidad** en la mente del hombre. Aunque vive en un mundo regido por el tiempo, tiene insinuaciones de **eternidad**. Instintivamente, el hombre piensa en «para siempre», y aunque no puede entender el concepto, se da cuenta de que tras esta vida hay posibilidad de un océano de tiempo sin orillas.

Pero las obras y caminos de Dios al hombre le resultan inescrutables. No hay modo en el que podamos resolver el acertijo de la creación, providencia, o de la consumación del universo, a no ser por la revelación. A pesar de los enormes avances del conocimiento humano, aún vemos por espejo, oscuramente. Cuán a menudo tenemos que confesar suspirando: «¡Qué poco conozco de Él!»

3:12 Debido a que la vida del hombre está gobernada por ciertas leyes inexorables, y porque todas sus actividades parecen dejarle en el mismo sitio que cuando empezó, Salomón decide que la mejor política es ser feliz y disfrutar la vida al máximo.

3:13 Él no quería decir que la vida deba ser una juerga u orgía de beber, disipación y vicio, sino que es **don de Dios** que el hombre disfrute de su comida y bebida y encuentra satisfacción en su labor diaria. Es una consideración muy baja de la vida, y completamente

sub cristiana en su apariencia, pero debemos recordar continuamente que los puntos de vista de Salomón son del todo terrenales.

3:14 Sí que percibió correctamente que los decretos de Dios son inmutables. Lo que Dios decide es lo que permanecerá y el hombre no lo puede alterar, ni añadiendo ni quitando. Es insensato de parte de las criaturas el intentar luchar en contra de las cosas que el Creador ha establecido. ¡Es mucho mejor respetarle y someterse a Su control!

3:15 Lo que ocurre en la actualidad es sólo una repetición de lo que ocurrió en el pasado, y nada sucederá en el futuro que no haya acontecido ya. Dios lo dispone todo sobre una base periódica, de modo que las cosas ocurran vez tras vez repetidamente. Vuelve a traer lo que ya había pasado, y así se repite la historia. La expresión **«Dios restaura lo que pasó»**, o «Dios requiere cuentas de lo que pasó» (NKJV) a menudo se emplea para enfatizar el hecho de que los incrédulos tendrán que dar cuentas por sus pecados. Aunque esto es cierto, tal no es el énfasis del pasaje. Aquí más bien vemos a Dios trayendo eventos pasados para formar otro ciclo de la historia. R.C. Sproul lo llama el tema de la repetición eterna. «Esta idea mantiene que, en tiempo infinito, hay ciclos periódicos en los cuales todo lo que ha sido se repite de nuevo. El drama de la vida humana es una actuación seguida de un bis tras otro».

3:16 Entre algunas de las cosas que apenaban al Predicador estaban la injusticia y la **impiedad**. Encontraba perversión en los tribunales donde debía dispensarse **juicio**, y veía deshonestidad en los círculos del gobierno donde se debía practicar la **justicia**.

3:17 Estas desigualdades de la vida le llevaron a creer que tiene que haber **un tiempo** en el que **Dios** juzgue a los hombres, en el que se enderecen los males de la tierra. Salomón no dice de manera explícita que esto vaya a tener lugar en la otra vida, sino que es un resultado inevitable debido a la cantidad de iniquidades pasadas por alto en este mundo. Su conclusión refleja la emoción común que surge del corazón de los justos. La decencia y la justicia demandan un tiempo en el que se arreglen las cuentas y el bien sea vindicado.

3:18 En los últimos versículos del capítulo 3 el Predicador contempla el tema de la muerte, y la ve como el lúgubre aguafiestas, poniendo fin a las mejores ambiciones, esfuerzos y placeres del hombre. La ve exactamente como la veríamos nosotros si no tuviésemos la Biblia para iluminarnos.

Observemos que introduce sus consideraciones con estas palabras: **«Dije en mi corazón»**. No es cuestión de lo que Dios le reveló, sino de las conclusiones a las que él mismo llegó en sus pensamientos. Es su propio razonamiento debajo del sol, por lo tanto, no es un pasaje sobre el que podamos forjar una doctrina adecuada de la muerte y el más allá. Pero precisamente, eso es lo que han hecho muchas de las sectas. Utilizan estos versículos para apoyar sus enseñanzas erróneas del sueño del alma y la aniquilación de los muertos malos. En realidad, un estudio detenido de este pasaje dejaría claro que Salomón no estaba defendiendo ninguna de estas opiniones.

Básicamente, lo que está diciendo es que **Dios** prueba al hombre a través de su breve vida sobre la tierra, para mostrarle cuán frágil y pasajero es, igual que **las bestias**. Pero, ¿está diciendo que el hombre es igual que un animal?

3:19 No, la cuestión no es que el hombre sea un animal, sino que en *un aspecto*, no tiene ninguna ventaja sobre los animales. Igual que la muerte le llega **a las bestias**, así también le llega al hombre. **Una misma respiración tienen**, y en el momento de la muerte, se corta esa respiración. Por tanto la vida para el hombre es tan vacía como lo es para los seres más inferiores de la creación.

3:20 Todos comparten un final común en la tumba. Ambos van al mismo lugar, al **polvo**. Ambos vinieron de ello, y ambos a ello volverán. Por supuesto, esto es asumiendo que el cuerpo sea todo lo que encierra la vida humana, pero nosotros sabemos que esto no es así. El cuerpo es sólo la tienda en la que vive la persona. Pero no podemos esperar que Salomón supiese la verdad completa del estado futuro.

3:21 La ignorancia de Salomón en cuanto a lo que ocurre en el momento de la muerte se hace evidente por su pregunta: **«¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?»** Esto no debe entenderse como una declaración doctrinal. Es una pregunta humana, no certidumbre divina.

Por el Nuevo Testamento, sabemos que el espíritu y el alma del creyente van a estar con Cristo en el momento de la muerte (2 Co. 5:8; Fil. 1:23), y el cuerpo va a la tumba (Hch. 8:2). El espíritu y el alma del incrédulo van al Hades, y su cuerpo va a la tumba (Lc. 16:22b–23). Cuando Cristo vuelva en el aire, los cuerpos de los que han muerto en fe resucitarán en forma glorificada y se reunirán con el espíritu y el alma (Fil. 3:20–21; 1 Ts. 4:16–17). Los cuerpos de los muertos incrédulos resucitarán en el Juicio del Gran Trono Blanco, se reunirán con el espíritu y el alma, y serán lanzados al lago de fuego (Ap. 20:12–14).

Estrictamente hablando, los animales tienen cuerpo y alma pero carecen de espíritu. La Biblia no dice nada en cuanto a que haya vida después de la muerte para los animales.

3:22 Por lo que él sabía acerca de la muerte, y también por lo que no sabía, Salomón se figura que lo mejor que uno puede hacer es disfrutar sus actividades cotidianas. Después de todo, esa es **su parte** en la vida, y mejor le irá si coopera con lo inevitable. Debe encontrar satisfacción aceptando lo que no se puede cambiar. Pero, sobre todo, debe disfrutar la vida como le venga, pues nadie puede contarle **lo que ha de ser** en la tierra **después** que él se haya ido.

D. La Vanidad de las Desigualdades de la Vida (Cap. 4)

4:1 Robert Burns dijo: «¡La inhumanidad del hombre para con el hombre hace llorar a miles incontables!» En cada época ha habido corazones sensibles angustiados al ver la opresión infligida por los hombres para con sus semejantes. Esto también atormentaba a Salomón. Le angustiaba ver **las lágrimas de los oprimidos**, **la fuerza de sus opresores**, y la falta de alguien que defendiese a los maltratados. **La fuerza estaba en la mano de** los **opresores**, y no había quien se atreviese a desafiarles. Desde esta posición ventajosa, parecía que «la Verdad siempre estaba en el cadalso, y el Error sentado en el trono». No podía ver que «tras la oscuridad de lo desconocido Dios, envuelto en sombras, tenía los ojos fijos sobre los Suyos».

4:2 Así que, en su abatimiento, llegó a la conclusión de que los muertos están mucho mejor que **los que viven**. A su parecer, la muerte ofrecía una escapatoria agradable de todas las persecuciones y crueldades de la vida. Por el momento no le preocupaban las implicaciones más profundas de la muerte, que aquel que muere en incredulidad está condenado a sufrimiento más severo que la peor opresión de la tierra. Para él la pregunta no era «¿Hay vida después de la muerte?», sino más bien «¿Hay vida después de nacer?»

4:3 El cinismo de Salomón llegó al colmo con la observación de que, aunque los muertos están mejor que los vivos, los que no han llegado a nacer son todavía más envidiables, pues no han llegado a vivir para ser enloquecidos por las aflicciones **debajo del sol**. Nunca han tenido que soportar: «ese cruel sucedáneo de felicidad llamado vida».

4:4 Había algo más que le exasperaba: el hecho de que la actividad y habilidad humana sean motivadas por el deseo de ganar al **prójimo**. Salomón vio que la rueda de la vida era impulsada por el espíritu competitivo. El deseo de tener mejores ropas y una casa más lujosa, todo esto parece tan hueco e indigno de seres creados a la imagen y semejanza de Dios.

Cuando a Miguel Ángel y a Rafael se les encomendó que, haciendo uso de sus talentos artísticos, adornasen el Vaticano, un terrible espíritu de rivalidad se interpuso entre los dos. «Aunque cada uno tenía una tarea distinta que llevar a cabo, llegaron a estar tan celosos que al final ni se hablaban el uno al otro». Algunos son más hábiles disimulando su envidia que estos genios, pero esta misma actitud de rivalidad se encuentra en el fondo de mucha de la actividad contemporánea.

Un cínico moderno ha escrito: «He probado todo lo que ofrece la vida, pero todo lo que veo es a uno intentando sobrepasar al otro en un intento inútil de lograr la felicidad».

4:5 En contraste con aquel cuya motivación y recompensa es la envidia, está **el necio**, el perezoso estúpido y torpe. Él **cruza sus manos** y vive de la poca comida que puede conseguir con el mínimo esfuerzo. Tal vez sea él más sabio que sus prójimos que viven frenéticamente por su envidia y avaricia.

4:6 Mientras que los de su alrededor se entregan al trabajo en una competición desenfrenada, los sentimientos del necio son: **Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu**. O, como lo parafrasea H. C. Leupold: «Prefiero estar cómodo, aunque no posea mucho, que adquirir más con toda la vejación que eso implica».

4:7–8 Había aún otra vanidad que le reventaba, y era la locura sin sentido del hombre que está solo y se esfuerza en trabajar y acumular riqueza. **No tiene hijo ni hermano**, ni parientes cercanos. Ya tiene más dinero del que jamás vaya a necesitar, pero insiste en agobiarse día tras día y se niega las amenidades sencillas de la vida. No se le ocurre hacerse la pregunta: **«¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?»**

Charles Bridges comenta en su exposición: «El mísero, con cuánta razón merece el nombre, ¡miserable esclavo de mamón, envejeciéndose y convertido en un rácano afanoso, tacaño y agarrado!». Se llama mísero, y cual es su nombre tal es él, miserable. ¡Qué modo de vivir tan vacío y desdichado!, pensaba Salomón.

Seguro que Samuel Johnson tenía razón cuando dijo: «el deseo por el oro, que ni siente ni se remuerde, es la última de las corrupciones del hombre degenerado».

4:9 La soledad del mísero hace que Salomón piense en las ventajas de la comunión y compañerismo. Usa cuatro ilustraciones para enfatizar su tesis. Primero, **dos** trabajadores son **mejores que uno**, porque cooperando pueden producir más y con más eficacia.

4:10 También, si hay un accidente laboral, uno puede ayudar **a su compañero**. Pero **ay del** que cae de la escalera y está **solo**, pues no hay nadie a quien pueda pedir ayuda.

4:11 Dos en una misma cama en una noche fría son mejor que uno porque se calientan el uno al otro. Podríamos criticar su argumento mencionando el fastidio de que uno tenga los pies fríos o de que el otro se lleve todas las mantas, o el calor superior controlado proveniente de la manta eléctrica. Pero el énfasis sigue en que hay placeres y beneficios en la amistad y en asociarse con otros que les son desconocidos a los que viven aislados.

4:12 La tercera ilustración tiene que ver con la protección contra los ataques. El ladrón puede dominar con facilidad a una víctima si está sola, pero generalmente dos pueden resistir con éxito al intruso.

Finalmente, una cordón hecho con tres cuerdas es más fuerte que uno hecho con una o dos. De hecho, tres cuerdas dobladas juntas tienen la fuerza más que triplicada que tres cuerdas separadas.

4:13–16 Las locuras y vanidades de la vida no se limitan a los peones; se encuentran hasta en los palacios de los reyes. Salomón describe a un **rey** que venció a la pobreza y a su historial de prisión en su ascenso al trono; pero ahora que es viejo, es imposible tratar con él. No escucha a sus consejeros. Sería mejor tener a un **muchacho** joven al que se le puede enseñar, aunque fuese pobre, para que reinase en su lugar. Salomón pensó **todos** los súbditos del rey, y en el muchacho que es segundo en autoridad, el futuro heredero. Las multitudes se apiñan tras su bandera. Están cansados del viejo monarca, y tienen ganas de cambios, esperando que éstos conllevarán una mejor administración. **Sin embargo**, ni **los que vengan después estarán contentos de él.**

Esta inconstancia y avidez de novedades le hizo a Salomón darse cuenta de que aun los honores más altos del mundo son vanidad. Éstos también son **aflicción de espíritu**.

E. La Vanidad de la Religión y Política Populares (5:1–9)

Instintivamente, el hombre es religioso; pero eso no es necesariamente bueno. De hecho, puede ser positivamente malo. Su misma religiosidad puede ocultarle su necesidad de salvación como dádiva gratuita de la gracia de Dios. Además, la religión propia del hombre puede no ser más que una careta, un ritual externo sin realidad interna. La vanidad puede infiltrarse en la vida religiosa igual que en cualquier otra esfera, tal vez incluso más. Por esto, en el capítulo 5 Salomón da algunos consejos a guardarse del formalismo y la exterioridad cuando se trata de la relación con Dios.

5:1 Ante todo, Salomón aconseja mirar bien los pasos al ir **a la casa de Dios**. Aunque esto puede referirse a la reverencia en general, la explicación que se nos da es más específica, en cuanto a estar más dispuestos a aprender que a ocuparnos en un montón de palabras imprudentes. Las promesas apresuradas son sacrificio de necios. Las personas irreflexivas las hacen sin darse cuenta de que **hacen mal**.

5:2 Al adorar se debe evitar la imprudencia en oraciones, promesas y confesiones de consagración a **Dios**. La presencia del Todopoderoso no es lugar donde hablar de manera precipitada o compulsiva. El hecho de que **Dios** es infinitamente alto por encima del hombre, igual que el **cielo** lo es sobre la **tierra**, tendría que enseñar al hombre a refrenar sus palabras cuando se acerca a Él.

5:3 Del mismo modo que una mente hiperactiva suele producir sueños agitados, así la boca hiperactiva produce palabrería: un torrente de palabras, muchas veces necias, incluso en la oración. Alexander Pope escribió que «Las palabras son como hojas, que donde más abundan, menos fruto se suele encontrar».

Salomón no pretendía que el versículo 3 fuese una explicación científica del origen de los sueños; meramente estaba señalando lo que le parecía relacionarse entre la ocupación frenética de la mente durante el día y los consecuentes sueños agitados durante la noche.

5:4 En el asunto de hacer votos **a Dios**, la honestidad sencilla demanda que se paguen sin tardar. A Dios no le sirve de nada el insensato que suelta una tormenta de palabras, pero que luego no cumple. Por tanto el consejo es éste: **«Cumple lo que prometes»**.

5:5 Si no piensas cumplir, empieza por no prometer.

Qué bien conocía el Predicador la facilidad con la que el hombre se compromete con Dios cuando se encuentra en situaciones desesperadas y apuradas: «Oh, Señor, si me sacas de ésta, te serviré toda mi vida». Pero la tendencia es a olvidar prontamente cuando se acaba la crisis.

También en momentos de regocijo espiritual es fácil hacer un voto de dedicación, celibato, pobreza y cosas semejantes. Dios nunca ha pedido tales votos de Su pueblo. En muchos casos, tales como el del celibato, mejor hubiese sido no hacerlos. Pero cuando se hacen, hay que cumplirlos. Ciertamente el voto del matrimonio es ratificado en el cielo y no puede quebrantarse sin sufrir costosas consecuencias. Los votos hechos antes de la conversión deben cumplirse, excepto en caso de violar la Palabra de Dios.

5:6 Por tanto, la regla general es no dejar **que tu boca** te lleve a **pecar** quebrantando tus votos. Y no intentes excusarte delante del mensajero de Dios (BAS) diciendo que **fue ignorancia** y que realmente no querías decir eso. Ni pienses que la ofrenda traída mecánicamente delante Suyo expiará el quebrantamiento descuidado de tus votos.

El **mensajero de Dios** puede referirse al sacerdote, ya que los votos no cumplidos se le confesaban a él (Lv. 5:4–6). Pero esto presupone un conocimiento de la ley mosaica, mientras que Salomón está hablando aparte de la religión revelada. Por lo que tal vez sea más acertado pensar que se refiere a cualquiera que sirve de parte **de Dios**.

El pensamiento básico es que a Dios le disgusta en extremo la insinceridad de labios. Entonces, ¿por qué decir cosas que de seguro le van enojar? Esto hará que, inevitablemente, Él obstruya, frustre y **destruya** todo lo que intentes hacer.

5:7 De la misma manera que existe una tremenda irrealidad en la abundancia de **sueños**, así también en las palabras dichas precipitadamente hay vanidad y ruina. Lo que debemos hacer, según dice Salomón, es temer **a Dios**. No obstante, él no se refiere a la confianza con amor en JEHOVÁ, sino a verdadero temor de incurrir en desagrado del Todopoderoso. G. Campbell Morgan nos recuerda que éste es el temor del esclavo, no del hijo. Si no consideramos esto, acreditamos a Salomón más espiritualidad de la que realmente se ve aquí.

5:8 Entonces Salomón cambia al tema de la **opresión de** los **pobres y** la **perversión** del **derecho**. Su consejo es a no desesperar si vemos estos males **en la provincia.** Total, hay una jerarquía de autoridad en el gobierno, y los que están más altos vigilan a sus subordinados con ojos de águila.

Pero ¿lo hacen en realidad? Con demasiada frecuencia el sistema de chequeos y controles falla o alguien se burla de él, y todos los rangos oficiales reciben también su porción de sobornos y pagas secretas.

La única satisfacción que les queda a los justos es la certeza de que Dios es más alto que la autoridad más alta, y que Él se cuidará de que un día se arreglen todas las cuentas. Pero es dudoso que Salomón estuviese refiriéndose a esto aquí.

5:9 El versículo 9 es uno de los más complicados de Eclesiastés, porque el original hebreo es incierto. Esto es evidente por la amplia variedad de traducciones:

JND: Además la tierra para todo es provechosa: el rey mismo depende del campo.

BAS: Mas el beneficio del país, para todos, es que el rey mantenga cultivado el campo.

DHH: Incluso el rey depende de la cosecha.

RV: **Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.**

La idea general parece ser que hasta el oficial más elevado depende del producto del campo y, por tanto, de la providencia de Dios. Todos son responsables ante Dios.

F. La Vanidad de las Riquezas Pasajeras (5:10–6:12)

5:10 El que ama el dinero no se saciaría de dinero. Los que son así siempre quieren más. La riqueza no compra el contentamiento. Ganancias, dividendos e intereses tan sólo abren el apetito para desear más. Todo parece vacío.

5:11 Cuando aumentan las posesiones de un hombre, parece que también aumentan los parásitos viviendo a costa de su riqueza, ya sean de consultas administrativas, asesores de impuestos, contables, abogados, mujer de la limpieza o parientes «esponja».

Uno sólo puede llevar un traje puesto, y solamente puede comer cierta cantidad de comida en un día. Por tanto, el beneficio principal de su riqueza es el poder mirar sus libretas bancarias, acciones y bonos, y decir con otros ricos insensatos: «Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; reposa, come, bebe, regocíjate» (Lc. 12:19).

5:12 Cuando se trata de **sueño** profundo, el **trabajador** lleva ventaja. Ya sea que haya tenido un banquete o un tentempié, puede descansar sin preocupación ni aprensión. Pero al otro lado de la ciudad el necio pasa la noche en vela preocupado por la bolsa, los ladrones y las malversaciones, tragando antiácidos para calmar el mar encrespado de dispepsia que tiene en el estómago.

5:13 Salomón observó que el acumular **riquezas** trae consecuencias desastrosas. Esto es lo que le ocurre al hombre que, teniendo tremendas reservas de riqueza no las invirtió en propósitos provechosos, sino que las almacenó escondidas.

5:14 De repente aconteció alguna calamidad tal como una quiebra en el mercado, y el dinero se esfumó. Aunque este hombre tenía un hijo, no le quedó **nada** que dejarle. Se había quedado pobre y sin nada en el bolsillo.

5:15 Vino con las manos vacías **del vientre de su madre**, y ahora deja el mundo así también, con las manos vacías. A pesar de todo el dinero que había logrado acumular durante su vida, muere como un pobre.

Cecil Rhodes pasó años explotando los recursos naturales de Sudáfrica. Cuando estaba a punto de morir, se lamentó con remordimiento:

«He encontrado mucho en África. Poseo diamantes, oro y terreno, pero ahora todo esto he de dejarlo atrás. No me puedo llevar ni una sola cosa de las que he ganado. No he buscado los tesoros eternos, y por lo tanto ahora no tengo absolutamente nada».

5:16 Salomón dice que **esto es un gran mal**, una penosa calamidad, pues podría haber invertido su dinero para beneficios duraderos. Pero en lugar de ello, se va tan vacío como vino, con nada que mostrar por todo su trabajo. Ha trabajado **en vano**.

5:17 La tragedia se agrava por el hecho de que los últimos días de la vida de este hombre destacan por su melancolía, pena, preocupación, **afán, dolor y miseria**. Su vida ha sido la historia contraria a Cenicienta: de las riquezas a los harapos.

Por supuesto, en un sentido, todo el que muere lo deja todo. Pero aquí el Predicador parece señalar la insensatez de acumular dinero cuando podría invertirse para propósitos útiles; total para perderlo todo, y después no tener nada que mostrar por una vida de fatiga y trabajo.

5:18 Por eso, la mejor estrategia es disfrutar las actividades comunes de la vida cotidiana: **comer**, **beber** y trabajar. Entonces, pase lo que pase, no hay nada que pueda robarle a uno los placeres que ya ha disfrutado. La **vida** es muy breve, ¿por qué no disfrutarla en tanto que puedes?

5:19 Salomón pensaba que es ideal que Dios dé **riquezas y bienes** al hombre junto con la capacidad para disfrutar de ellos, quedar satisfecho de su parte en la vida y gozar de su trabajo. Esta combinación de circunstancias es un **don** especial **de Dios**.

5:20 Este hombre no medita en la brevedad **de su vida**, ni en sus tragedias e injusticias, porque Dios hace que su mente esté ocupada con la **alegría** de sus circunstancias presentes.

6:1–2 Existe una cruel ironía en la vida, la cual pone una carga pesada sobre los hombres. Es tocante al **hombre a quien Dios da** todo lo que su corazón puede desear en lo que a **riquezas y bienes y honra** se refiere pero, desafortunadamente, **Dios no le da facultad de disfrutar** estas cosas. Observemos que Salomón culpa a Dios de privar al hombre del disfrute de sus bienes.

La muerte prematura impide al hombre disfrutar de sus riquezas. Se lo deja todo, no a un hijo o pariente, sino a extraños. Esto en verdad hace que la vida parezca una burbuja vacía o una enfermedad maligna.

6:3 Aun si un hombre tiene una familia numerosa y vive muchos años, estos favores superlativos no significan nada si no puede disfrutar de la vida, o si no tiene una **sepultura** decente al final. En realidad, **un abortivo** es más envidiable que él.

6:4 El abortivo **en vano viene y** se **va** en el anonimato. Su nombre es cubierto en la oscuridad de uno que nunca nació ni murió.

6:5 Aunque el que no llega a nacer nunca ve **el sol** ni llega a conocer nada, goza de **más reposo que** el mísero. Nunca saboreará las perversidades enloquecedoras de la vida.

6:6 Aun si el mísero viviese **mil años dos veces**, ¿de qué le sirve, si no ha podido disfrutar de las cosas buenas de la vida? Al ir a la tumba comparte al misma suerte del abortivo.

6:7 La razón principal por la que el hombre trabaja es para comprar comida para sí mismo y para su familia. Pero lo raro es que nunca **se sacia**. Cuanto más aumentan sus ingresos, más necesita comprar. El contentamiento es como la zanahoria en el palo, que siempre le elude.

6:8 Así, en su búsqueda fútil, el sabio no tiene ventaja sobre el necio. Y aunque el pobre sepa afrontar la vida mejor que ningún otro, no le sirve de mucho.

6:9 Es mucho mejor contentarse con las comidas que se nos ponen delante que estar siempre deseando algo más. Estar siempre deseando más es tan necio como correr tras el viento. Como manifestó Leupold, es como: «vagar codicioso de una cosa a otra, en busca de la verdadera satisfacción».

6:10–11 No importa lo que uno sea, rico o pobre, sabio o necio, viejo o joven, pues ya se le ha dado el nombre de hombre. *Hombre* aquí representa la palabra hebrea *adán*, y significa «barro rojo». ¿Cómo puede el barro rojo disputar con el Creador?

6:12 La sencilla realidad, según el Predicador, es que nadie sabe lo que más le conviene en esta **vida de vanidad** y sombras. Y ninguno sabe lo que pasará en la tierra **después** de haberse ido.

III. CONSEJOS PARA LA VIDA DEBAJO DEL SOL (7:1–12:8)

A. Lo Bueno y Mejor Debajo del Sol (Cap. 7)

7:1 La nota amarga del final del capítulo 6 estaba en que el hombre no puede determinar lo que es mejor para él debajo del sol. Pero Salomón sí que tiene algunas ideas de cosas que son buenas y de otras que son mejores. Éste es el tema en el capítulo 7. De hecho, las palabras *bueno* y *mejor* juntas aparecen aquí más veces que en cualquier otro capítulo del Antiguo Testamento.

Primero, **mejor es la buena fama que el buen ungüento. La buena fama**, por supuesto, se refiere al buen *carácter*. **El buen ungüento** representa todo lo costoso y fragante. La idea es que el perfume más preciado nunca puede igualar a una vida honorable.

El Predicador dice que **mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento**. Ésta es una de sus declaraciones que nos deja confusos. ¿Lo dijo como un dogma general, o se estaba refiriendo solamente al hombre de **buena fama**? Si lo aplicamos a verdaderos creyentes, la observación es bien cierta. Pero obviamente no es cierta para aquellos que mueren sin confesar sus pecados y sin recibir el perdón.

7:2 Entonces Salomón decide que es **mejor** ir a un funeral que a atracarse en un banquete. la muerte **es el fin de todos los hombres**, y cuando nos encontramos con ella cara a cara nos vemos obligados a pensar en nuestra propia despedida.

Todo ser racional ha de tomarse la muerte en serio, y debe tener una filosofía de vida que le capacite para afrontar con confianza esa cita inevitable. El evangelio nos habla del Salvador quien, por medio de la muerte, destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y que libra a todos los que por el temor de la muerte están durante toda la vida sujetos a servidumbre (He. 2:14–15).

7:3 Otro cosa «mejor»: **mejor es el pesar que la risa**. El Predicador estaba convencido de que la seriedad realiza más que la liviandad. Agudiza y tiene ocupada la mente para tratar con los grandes asuntos de la vida, mientras que la frivolidad malgasta el tiempo e impide que las personas se ocupen de lo que es verdaderamente importante.

> «Anduve con Placer un trecho;
> Ella parloteó todo el rato,
> Pero de todo lo que me dijo
> Nada me hizo más sabio.
> Anduve con Pesar un trecho,
> Y ni una palabra me dijo;
> Mas ¡cuantísimo he aprendido
> Con Pesar yendo a mi lado!».
>
> *Robert Browning Hamilton*

Porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. Es una de las paradojas de la vida, el que la pena pueda coexistir con el gozo. Incluso filósofos paganos han atribuido valor terapéutico al sufrimiento y la pena. Pero lo que es sólo moderadamente cierto para el incrédulo es gloriosamente cierto para el hijo de Dios. La tristeza y los sufrimientos aquí son los medios por los que se desarrollan las gracias de su vida. Le dan una nueva apreciación de los sufrimientos de Cristo, y le capacitan para consolar a otros que pasan por pruebas semejantes. Son señal de la gloria futura (Ro. 8:17).

7:4 La mente del sabio conserva su aplomo y serenidad en la presencia de la muerte. Puede hacer frente a la tristeza y presión porque sus raíces son profundas. **Los insensatos** no pueden soportar el tener que enfrentarse a crisis serias. Intentan ahogar los sonidos de la vida con la risa y haciendo gracias. Evitan, si es posible, todo contacto con hospitales y tanatorios porque sus recursos superficiales no les equipan para permanecer en pie bajo las presiones de la vida.

7:5 Hay algo más que es *mejor*. **Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios**. Las críticas constructivas instruyen, corrigen y advierten. La risa hueca del insensato no logra valor duradero.

7:6 La risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla, mucho ruido y pocas nueces, mucho espectáculo y ruido pero nada productivo. Los espinos ardiendo pueden chasquear, crepitar y saltar, pero no son buen combustible. Genera muy poco calor, y el fuego se apaga con rapidez. Hace ruido pero sin eficacia, pues es sólo espuma, sin cuerpo.

7:7 Hasta el **sabio** se entontece cuando se convierte en opresor deshonesto. Llega a volverse loco por el poder y pierde el sentido de equilibrio y dominio propio. Y todos aquellos que son indulgentes con el soborno corrompen su propio corazón. Una vez que se rebajan para aceptar dinero a escondidas pierden la fuerza de hacer juicios sin prejuicios.

7:8 A Salomón le parecía que **mejor es el fin del negocio que su principio**. Quizá tenía en mente la tremenda inercia que a menudo hay que vencer para ponerse en marcha con un proyecto, y la monotonía y disciplina necesarias en las primeras fases. Entonces, en contraste, es una sensación de logro y satisfacción la que se experimenta al completarlo.

Pero no hace falta tener muchas luces para darse cuenta de que esta regla no es siempre cierta. El fin de las obras de *justicia* sí que es mejor que el principio, pero el fin del pecado es peor. Los días postreros de Job fueron mejores **que su principio** (Job 42:12), pero el fin de los impíos es indescriptiblemente terrible (He. 10:31).

El Predicador pisaba tierra más firme que la anterior al afirmar que **el sufrido de espíritu** es superior al **altivo de espíritu**. La paciencia es una virtud atractiva, mientras que la altivez es un pecado «padre», que engendra otros. La paciencia le prepara al hombre para ser aprobado por Dios (Ro. 5:4), mientras que la altivez le conduce al quebrantamiento (Pr. 16:18).

7:9 A continuación se nos advierte contra la tendencia a perder los estribos. Tal falta de dominio propio revela una marcada debilidad de carácter. Alguien dijo que se puede medir el tamaño del hombre por el tamaño de aquello que le hace enfadarse. Y si alimentamos rencores y resentimientos, nos exponemos como **necios**. La gente inteligente no echa a perder su vida con una conducta tan carente de sentido.

7:10 Otra actividad de necios es vivir del pasado. Cuando estamos continuamente hablando de los «recuerdos de antaño», y deseando que vuelvan los viejos tiempos porque eran tanto mejores, vivimos en un mundo irreal. Es mejor afrontar las condiciones tal como son y vivir en triunfo a pesar de ellas. Mejor encender una vela que maldecir las tinieblas.

7:11 El pensamiento de Salomón respecto a la ciencia y la herencia puede entenderse de varias formas. Primero, **buena es la ciencia con herencia** (Reina Valera; BAS); capacita al que la recibe a administrar los bienes con prudencia. Segundo, la sabiduría es buena *como* herencia (JND); si uno pudiese escoger sólo una herencia, la sabiduría sería una buena elección. Tercero, la sabiduría es *tan buena como* una herencia (VM); es una fuente de riqueza. También es una ventaja **para los que ven el sol**, esto es, para los que viven en la tierra. El versículo 12 explica cómo es esto.

7:12 La **sabiduría** se asemeja al **dinero** en que ambas cosas ofrecen protección y seguridad en cierto sentido. Con **dinero** uno puede asegurarse contra pérdidas físicas y financieras, mientras que la **sabiduría** provee protección contra el daño moral y espiritual. Esto es porque la sabiduría es superior; preserva no sólo las fortunas materiales de sus poseedores, sino también su vida.

Cuando recordamos que Cristo es la sabiduría de Dios y que todo el que le encuentra halla la vida, es obvia la infinita superioridad de la sabiduría. En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3).

7:13 Una de las cosas que hará el sabio es considerar el control soberano de Dios de los asuntos. Si Él ha hecho algo torcido, **¿quién** lo **podrá enderezar?** Dicho en otras palabras, ¿quién puede revocar con éxito Su voluntad? Sus decretos son inmutables, y no están sujetos a la manipulación humana.

7:14 Al ordenar nuestras vidas, Dios ha visto propicio permitir épocas de prosperidad y épocas de adversidad. Cuando llega el **bien** debemos alegrarnos y gozar de ello. **En el día de la adversidad** debemos darnos cuenta de que es Dios quien envía el bien y la adversidad, la felicidad y la dificultad, para que el hombre no sepa lo que va a acontecer a continuación. Esto puede ser tanto un favor como una frustración.

También se puede pensar aquí que Dios mezcla el bien y la adversidad para que los hombres no puedan hallar fallo en Él.

En cualquier caso, las conclusiones son distintamente debajo del sol; no se alzan más allá de carne y sangre.

7:15 Solemos decir: «Ahora lo **he visto todo**», cuando atestiguamos una sorpresa inesperada, paradójica y final. Parece que tal es el sentido de estas palabras de Salomón. En el transcurso de su vida vacía había visto todo tipo de contradicción. Vio cómo el **justo** moría joven y el **impío** llegaba a la vejez.

7:16 Debido a que el Predicador no podía detectar una relación concreta entre la justicia y la bendición por un lado, y el pecado y el castigo por otro, decidió que sería mejor evitar los extremos. Esta conclusión superficial y antibíblica se conoce como «la ley de oro del término medio».

Evitando justicia extrema y exceso de sabiduría, tal vez uno pueda escapar de la destrucción prematura. Esto, por supuesto, no es cierto. La norma de Dios para los Suyos es que no pequen (1 Jn. 2:1). Y la garantía que les da es que son inmortales hasta que terminen su obra.

7:17 El otro peligro, en el cálculo de Salomón, es la maldad extremada. La persona temeraria también puede ser cortada **antes de** su **tiempo**. Por tanto, la política moderada es el ideal hacia el que debemos esforzarnos, dice el Predicador.

Está claro que éstos son razonamientos humanos, no revelaciones de Dios. Dios no puede pasar por alto el pecado. Su estándar es siempre la perfección.

7:18 Según el Predicador, lo mejor es tomar esta realidad, la suerte prematura del que es demasiado justo, y no dejarse llevar por la opuesta, la autodestrucción del libertino. El **que a Dios teme** (andando en el medio) escapará de ambos peligros.

Este consejo pone erróneamente a Dios a favor de la moderación en el pecado e injusticia. Pero ello surgió de las observaciones de Salomón debajo del sol. A menos que recordemos esto, quedaremos confundidos ante filosofía tan mundana.

7:19 Salomón cree que **la sabiduría** da más fuerza y protección al hombre que la que pueden dar **diez poderosos** a una **ciudad**, que sencillamente significa que la sabiduría es mejor que las fuerzas armadas. Dios no está necesariamente de parte de los batallones más grandes.

7:20 ¿Cuál es la relación entre este versículo y el anterior? Es que todos necesitamos los beneficios de la sabiduría que el predicador ha estado describiendo, porque todos somos imperfectos. No hay ninguno que sea absolutamente **justo** en sí mismo, **que** invariablemente **haga el bien y nunca peque**.

Generalmente el versículo 20 se usa para enseñar la universalidad del pecado, y es una aplicación legítima. Pero en su contexto, escribe Leupold, el versículo nos dice por qué necesitamos tanto la estrecha alianza con la sabiduría que nos acaba de describir.

7:21 La percepción sana de nuestra propia imperfección nos ayudará a tomar las críticas con calma. Si oímos que un **siervo dice mal de** nosotros, aunque es inferior en la escala social, siempre podemos dar gracias de que no nos conoce mejor, ¡pues entonces tendría más mal que decir!

Cuando Simei maldijo a David, Abisai quería cortarle la cabeza, pero la respuesta de David fue que tal vez la maldición de Simei no era del todo sin causa (2 S. 16:5–14).

7:22 Y nunca debemos olvidar que nosotros somos culpables de haber hecho lo mismo. Hemos dicho **mal de otros muchas veces** en nuestro **corazón**. No tiene sentido que esperemos perfección en los demás cuando nosotros mismos estamos tan lejos de ella.

Ésta es una de las frustraciones del perfeccionista. Quiere que todos y todo sea perfecto, pero vive en un mundo de imperfección, y ni él mismo puede alcanzar lo que les impone a los demás.

7:23 El Predicador usó su extraordinaria **sabiduría** para sondear todas estas áreas de la vida. Quería ser lo suficientemente **sabio** para resolver todos los misterios y deshacer todos los enredos. Pero debido a que en ninguna de sus investigaciones estaba contando con Dios, se encontró con que las respuestas definitivas le eludían. Sin revelación especial, la vida sigue siendo un acertijo sin solución.

7:24 Las explicaciones que sí existen de las cosas son remotas, inaccesibles y muy profundas. El mundo está lleno de enigmas. El reino de lo desconocido aún queda por explorar. Estamos rodeados de misterios e interrogantes sin respuesta.

7:25 A pesar de su fracaso en encontrar respuestas, Salomón perseveró tenazmente en su búsqueda de mayor sabiduría y de una solución para la ecuación humana. Quería comprender **la maldad de la insensatez y el desvarío del error**, esto es, por qué las personas se abandonan a la corrupción y vergüenza.

7:26 A este respecto, le vino a la mente de modo especial la **mujer** ramera o prostituta, mujer cuya influencia es **más amarga que la muerte**. Su mente está llena de ideas sutiles para atrapar a los hombres, y los que caen en sus garras se encuentran atados como por cadenas. Todo aquel cuyo deseo es agradar **a Dios escapará de** sus trampas, pero el que coquetea con el pecado puede estar seguro de encontrársela y picar en su anzuelo.

Es posible relacionar a esta mujer como un tipo del mundo o de la sabiduría del mundo (Col. 2:8; Stg. 3:15).

7:27–28 Los versículos 27–29 parecen expresar la desilusión general de Salomón en cuanto a sus prójimos. Al principio de conocer a alguien, tenía grandes expectaciones, pero tras ir conociéndole mejor, sus esperanzas se venían abajo. No había nadie que reuniese los requisitos de su ideal. Tal vez se encontraba con alguien más bien atractivo y pensaba: *Debo conocerle mejor. Sería estupendo desarrollar una amistad íntima y personal*. Pero cuanto más conocía a su nuevo amigo, más se desilusionaba. Se dio cuenta de que no existe tal persona como el extraño perfecto, y que es verdad que la familiaridad crea desprecio o, como solemos decir, «donde hay confianza da asco».

Salomón decidió hacer la cuenta del número de amistades en las cuales hallaba cierta medida de verdadera satisfacción y esperanzas cumplidas. De entre todas las personas que había conocido, ¿a cuántos consideraba como verdaderos «compañeros del alma»?

Había buscado repetidamente la persona perfecta, pero no había podido encontrar ni siquiera una sola. Todos los que conocía tenían algún defecto o debilidad de carácter.

Todo lo que descubrió fue que los hombres buenos son poco comunes, pero las mujeres buenas menos aún. Encontró un hombre entre mil que se aproximase a su ideal, es decir, leal, digno de confianza y dependencia y desinteresado.

Pero no pudo encontrar una mujer entre mil que le causase tal impresión de aproximación a la excelencia. No halló ni una **mujer entre todas** ellas. Tal sorprendente expresión de aparente «chauvinismo machista» nos resulta incomprensible y ofensivo en la actualidad, pero eso se debe a que nuestros juicios tienen como base principios y valores cristianos. Esto no le resultaría sorprendente en absoluto al judío ortodoxo, que cada día da gracias a Dios que no nació mujer, tampoco causaría sorpresa alguna a los hombres de algunas culturas en las que se considera a las mujeres como esclavas o mera propiedad.

Los comentaristas hacen gimnasia interpretativa para suavizar el impacto de las palabras duras que Salomón pronuncia aquí, pero sus esfuerzos, aunque bien intencionados, están equivocados. La realidad es que probablemente el Predicador quiso decir exactamente lo que dijo. Y su conclusión aún la comparten por todo el mundo hombres cuya perspectiva es terrena y carnal.

La consideración de Salomón para con las mujeres era un prejuicio terrible. G. Campbell Morgan ofrece una consideración más equilibrada:

«La influencia femenina es poderosísima para bien o para mal. Una vez oí decir a uno de los observadores más concienzudos, que ninguno de los grandes movimientos para el avance de la humanidad se ha generado sin que la influencia de la mujer tuviese mucho que ver con ello. No sé si una afirmación tan superlativa es cierta o no, pero sí creo que ésta contiene una gran verdad. Y es igualmente cierta y terrible la parte que han tenido las mujeres en la corrupción de nuestra raza. Cuando las mujeres de una nación son nobles, la vida nacional se mantiene fuerte. Cuando son corruptas, la nación se destruye. La mujer es el último baluarte del bien o del mal. En ella la compasión y la crueldad son superlativas».

Salomón más tarde «enmendó» esto, escribiendo uno de los tributos literarios más nobles a la mujer, Proverbios 31. En Eclesiastés escribe desde el llano terrenal del prejuicio humano, pero en Proverbios 31 escribe desde la noble cúspide de la revelación divina.

Con la llegada de la fe cristiana la mujer ha alcanzado la cima en su ascenso hacia la dignidad y el respeto. El Señor Jesús es su mejor Amigo y verdadero Emancipador.

7:29 Al meditar en su interminable desengaño con las personas que había conocido, el Predicador llegó a la conclusión correcta de que el hombre ha caído de su condición original. ¡Cuán cierto es! **Dios hizo al hombre** a Su imagen y semejanza, pero el hombre buscó **muchas perversiones** que estropearon y distorsionaron la imagen divina que había en él.

Incluso en su condición caída, el hombre tiene un ansia intuitiva de encontrar perfección. Anda por la vida buscando el compañero perfecto, el trabajo perfecto, etc.; todo lo quiere perfecto. Pero no puede encontrar perfección ni en los demás ni en sí mismo. El problema está en que su búsqueda está confinada a la esfera *debajo del sol*. Tan sólo ha habido una vida perfecta sobre esta tierra, y ésta es la vida del Señor Jesucristo. Pero ahora Él está más allá del sol, exaltado a la diestra de Dios. Y el ansia que el hombre tiene por la perfección Dios la satisface con Cristo; ninguna otra persona o cosa puede hacerlo.

B. Sabiduría Debajo del Sol (Cap. 8)

8:1 Pese al fracaso de la sabiduría humana para resolver todos sus problemas, Salomón seguía admirando al **sabio** más que a los demás. No hay nadie más cualificado que él para investigar los significados ocultos de las cosas. En las observaciones del Rey-Predicador, la **sabiduría** se refleja incluso en la apariencia física de uno. Hace que el **rostro** esté radiante, y suaviza el aspecto del que si no sería severo y tosco.

8:2 La sabiduría le enseña a uno a cómo conducirse en la presencia del rey, ya sea que nos refiramos a Dios o al monarca terrenal. Lo primero que inculca es la obediencia. El texto hebreo de la última parte del versículo es ambiguo, como puede verse por las siguientes traducciones:

> «Por causa del juramento de Dios» (BAS; VM).
> «**Y la palabra del juramento de Dios»** (Reina Valera).

Aquí el **juramento** puede referirse a la promesa de lealtad al gobierno o a al juramento por el que Él autorizaba a los reyes que gobernasen (p.ej., ver Sal. 89:35).

8:3 La falta de claridad continúa en el versículo 3. Podemos entenderlo como un consejo a salir de la presencia del rey sin tardanza cuando notamos tirantez. O puede ser una advertencia *a no* salir apresuradamente ya sea en ira, desobediencia, insolencia o dejando el trabajo (BAS, NKJV).

De todos modos, el pasaje nos dice que no es sabio enojar o contrariar al rey, ya que él tiene la autoridad para hacer **todo lo que quiere**.

8:4 Siempre que habla un **rey**, su palabra va respaldada de **potestad**. Es suprema y no está sujeta al desafío de sus súbditos.

8:5 Los que obedecen el **mandamiento** del rey no tienen necesidad de temer el desagrado real. La sabiduría le enseña a uno lo que es apropiado, tanto en **tiempo** como en el proceder en la obediencia de los edictos reales.

8:6 Hay formas correctas e incorrectas de hacer las cosas, y también momentos correctos e incorrectos. El gran problema del hombre es que no siempre puede discernir estos momentos de destino.

8:7 Hay muchas cosas que el hombre **no sabe** ni hace. No puede saber el futuro, qué pasará y **cuándo** ocurrirá.

8:8 No puede **retener su espíritu** cuando éste se va, ni puede determinar el tiempo exacto de su **muerte**. No puede darse de alta de esta **guerra**, la guerra que la muerte pelea en contra suyo sin piedad. Ni tampoco puede ganar un indulto por medio de ninguna clase de **impiedad** a la que se entregue.

8:9 Estas son algunas de las cosas que observó el Predicador al estudiar la vida **debajo del sol**, en un mundo donde se pisan unos a otros, **en el que el hombre** ejerce autoridad sobre otros **para mal suyo**.

8:10 Mucho de la vida es superficial. El inicuo muere y es sepultado. Mientras vivía iba al **lugar** de culto. Ahora que se ha ido, la gente le honra por su piedad **en la** misma **ciudad** donde acostumbraba urdir con perversidad. La religión puede ser una fachada para esconder la deshonestidad. Es totalmente vacía y carente de sentido.

8:11 Posponer interminablemente los juicios y castigos de los criminales sólo sirve para alimentar la anarquía y fomentar el desprecio por el sistema judicial. Aunque es importante asegurarse de que los acusados tengan juicios justos, es posible proteger demasiado al criminal, a expensas de su víctima. La justicia imparcial y equitativa aplicada con prontitud sirve de disuasivo al crimen. Por otro lado, los retrasos interminables hacen que los ofensores se aferren más a su determinación de quebrantar la ley. Su pensamiento es que pueden escapar sin castigo o con una sentencia muy ligera.

8:12 Aunque Salomón había visto algunos casos que aparentemente eran excepciones, creía que a la larga **les irá** mejor a **los que a Dios temen**. Aun si el criminal habitual llega a vivir muchos años, esa excepción no invalida el hecho de que la justicia es premiada al final y que el camino de los transgresores es duro.

8:13 El Predicador estaba seguro de que el **impío** al final sería el perdedor. Por no temer **delante de la presencia de Dios**, se destina a sí mismo a una vida corta. Su vida es tan fugaz **como** una **sombra.**

8:14 Salomón parece alternar entre reglas generales y excepciones evidentes. A veces los **justos** son castigados como si fuesen **impíos**; y a veces los **impíos** reciben recompensas como si fuesen personas decentes y justas. Estas discrepancias en la vida hacían que el Rey-Predicador se disgustase con la **vanidad** de ella.

8:15 La única política lógica, a su modo de pensar, es disfrutar de la vida mientras se pueda. **No tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba** y se lo pase bien. Esto le acompañará mientras trabaja a lo largo de esta **vida que Dios le concede** en este mundo. Salomón no quería nada de filosofías de castillos en el aire para Salomón. Él quería sus bienes aquí y ahora.

8:16 Así que el Predicador se dedicó a encontrar todas las respuestas. Educó su mente en el estudio de la filosofía, determinado a llegar al fondo de las actividades de la vida, tarea en la que **ni de noche ni de día ve** uno **sueño en sus ojos**.

8:17 Entonces se dio cuenta de que Dios ha establecido las cosas de tal manera **que el hombre no puede** juntar todas las piezas del rompecabezas. Por más que lo intente, siempre fracasará. Y por muy inteligente que sea, no podrá encontrar respuestas para todos los interrogantes.

C. Disfrutando la Vida Debajo del Sol (Cap. 9)

9:1 En el capítulo 9 el predicador consideró **todas estas cosas** adoptando la perspectiva más amplia y exhaustiva posible. Vio que los buenos y **los sabios** y todo lo que hacen **están**

en la mano de Dios. Pero si lo que les ocurrirá es señal del **amor** u **odio** de Dios, nadie lo sabe. El futuro entero es desconocido e imposible de conocer, y puede pasar cualquier cosa.

9:2 Lo que hace que todo sea tan enigmático es que el **justo y** el **impío**, el **bueno y** el malo, el **limpio y** el **no limpio**, el que adora y el que no adora, **todos** terminan en el mismo lugar: la tumba. En cuanto a escaparse de la muerte, **el bueno** no tiene ventaja sobre **el que peca**. Los que se ponen bajo juramento están en el mismo aprieto que los que temen **el juramento**.

9:3 Esta es la gran calamidad de la vida, que al final la muerte reclama a toda clase de hombres. La gente puede vivir vergonzosa e insensatamente y después de eso: la muerte. ¿Qué es esto, sino gran injusticia, si la muerte es el fin de la existencia?

9:4 Mientras hay vida **hay esperanza**, esto es, el hombre tiene algo que esperar. En este sentido, **mejor es perro vivo que león muerto**. Aquí se nos habla del perro no en el sentido del mejor amigo del hombre, sino como una de los animales más bajos y viles. El león es el rey de los animales, poderoso y magnífico.

9:5 Al menos **los que viven saben que han de morir**, **pero los muertos nada saben** acerca de lo que ocurre en el mundo.

Este versículo lo emplean y abusan los falsos maestros para demostrar que el alma duerme cuando muere, y la conciencia cesa con el último suspiro. Pero no es sensato establecer una doctrina sobre después de la muerte con este versículo, ni con este libro. Como se ha enfatizado repetidamente, Eclesiastés representa las mejores conclusiones humanas en la búsqueda de respuestas «debajo del sol». Saca deducciones basadas en observaciones y en la lógica, pero no en la revelación divina. Se trata de lo que pensaría un sabio si no tuviera una Biblia.

¿Qué pensarías si vieses morir a alguien y observases descender su cuerpo a la tumba, sabiendo que volverá al polvo? *Se acabó todo. Ahora mi amigo ya no sabe nada; no puede disfrutar de las actividades actuales; ha olvidado y pronto será puesto* ***en el olvido***.

9:6 Y así es, pensaba Salomón. Una vez muerto ya no queda **amor, odio, envidia** ni cualquier otra emoción humana. **Nunca más** tendrá **parte** en las actividades y experiencias de este mundo.

9:7 Por eso, una vez más el Predicador llega a su conclusión básica: vivir la vida, pasarlo bien, disfrutar la comida, alegrar con **vino** el corazón. **Dios ya** ha aprobado lo que haces y le parece bien.

9:8 Vístete de ropa colorida, y no te pongas atuendos de luto, y cambia las cenizas de **tu cabeza** por perfume. Algunos piensan que el mundo fue hecho para divertirse y jugar, y Salomón es uno de ellos.

9:9 También se deben explotar al máximo las relaciones matrimoniales, ¡ya que es lícito! En todo caso la vida es vana y vacía, por lo cual lo mejor es aprovecharla a tope, disfrutando cada día, porque es lo único que vas a recibir de todo tu trabajo y fatiga.

Los versículos 7–9 son sorprendentemente similares al pasaje del Gilgamesh Epic, un antiguo informe babilónico de la inmortalidad y del gran diluvio:

> «Desde que los dioses crearon al hombre
> Para él ordenaron la muerte,
> Y la vida la tienen en sus manos,
> Tú, oh Gilgamesh, llena el estómago.
> Alégrate de día y de noche,
> Y cada día llénate de gozo,

Día y noche sé feliz y ríete,
Vístete de ropa deslumbrante,
Tu cabeza purifica y lava con agua.
Desea los hijos que posee tu mano
Y disfruta de una esposa en tu seno».

La importancia de este hecho no reside en que el uno haya sido copiado del otro, sino en que la sabiduría del hombre **debajo del sol** conduce a las mismas conclusiones. Quedé impresionado por esto cuando leí el resumen de Denis Alexander acerca de lo que nos ofrece el humanismo en la actualidad:

«En realidad el modelo humanista parece una píldora demasiado grande para tragar. Como representante de una de las últimas generaciones del siglo XX y con menos de treinta años se me pide que crea que soy el resultado de un proceso evolucionista puramente casual. Los únicos requisitos para este proceso son la presencia de materia, tiempo y azar. Por algún capricho extraño del destino, yo y otros hombres somos las únicas estructuras físicas a las que resulta habérseles dado conciencia de su propia existencia. Y se supone que tengo que considerarme, a mí y a los demás, como superiores a otras estructuras físicas tales como conejos, árboles y piedras, aun cuando dentro de cien años los átomos de mi cuerpo descompuesto no podrán distinguirse de los suyos. Además se supone que la masa de átomos vibrantes de mi cabeza tiene más sentido que la de la cabeza de un conejo.

Al mismo tiempo, se me dice que la muerte es el fin definitivo. En la escala del tiempo de la evolución mi vida no es más que un vapor que pronto se desvanece. Todos los sentimientos de justicia o injusticia que haya tenido en esta vida, mis dificultades, todas mis grandes decisiones, todo ello será finalmente tragado en la continua marcha del tiempo. Dentro de unos pocos millones de años, que son como una gota comparados con la historia total de la tierra, la memoria de la mejor literatura y arte, y las mejores vidas, quedará sepultada en la descomposición inexorable de la Segunda Ley de la Termodinámica. Hitler y Martin Luther King, James Sewell y San Francisco de Asís, Chairman Mao y Robert Kennedy, todos serán borrados en el vacío inconsciente.

Así que, se me dice que debo sacar lo mejor de un mal trabajo. Aunque tengo sentimientos fuertes de trascendencia, una profunda sensación de que soy algo más que un capricho ciego de la evolución, no obstante tengo que olvidar cuestiones tan conflictivas y preocuparme de los verdaderos problemas, intentando vivir de manera responsable en la sociedad. Aunque mi trabajo conlleva estudiar el cerebro humano como una máquina, como cualquier otra de las máquinas de la naturaleza, aun así tengo que creer que el hombre tiene algún valor intrínseco especial que es mayor que el valor de un animal, y mientras que mis emociones me dicen que tal vez sea cierto, no se me da ninguna otra razón objetiva por la que creerlo».

9:10 La máxima del versículo 10, una de las mejores conocidas del libro, solemos usarla los creyentes para estimular el celo y la diligencia en el servicio cristiano, y el consejo es bueno. Pero en este contexto, a lo que invita es a aprovechar todo placer y disfrute mientras sea posible, porque no podrás trabajar, inventar, pensar ni saber nada **en el Seol, adonde** te diriges inevitablemente.

El consejo dado en este versículo es excelente, ¡pero la razón es completamente mala! E incluso el consejo debe restringirse a actividades legítimas, útiles y edificantes.

9:11 Otra de las cosas que observó el predicador es que la suerte y el azar juegan una parte importante en la vida. No siempre gana **la carrera** el corredor más rápido. Ni ganan siempre **la guerra** los soldados más bravos. Los más sabios no siempre disfrutan de las mejores comidas. Los más listos no son siempre los más ricos, y los más dotados no siempre llegan a la presidencia. La mala suerte acecha las pisadas de todos. **Tiempo y ocasión** son factores que juegan un papel importante en el éxito y el fracaso. Cuando le pidieron al millonario J. Paul Getty que explicase su éxito, él respondió: «Algunos encuentran petróleo, y otros no».

9:12 Nadie sabe cuándo le aparecerá la mala suerte. **Como los peces que son presos en la mala red y como las aves que se enredan en lazo**, así al hombre le sobrecoge la mala fortuna o aun la muerte. Nunca sabe qué bala lleva su nombre.

9:13–15 Otra pena de la vida es que la **sabiduría** no siempre se aprecia. He aquí la ilustración: Había **una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella**, y por tanto carente de defensa. Un **rey** muy poderoso la rodeó con artillería y se preparó para atravesar los muros.

Cuando la situación ya parecía desesperada, **un hombre pobre** pero muy **sabio** apareció con un plan que salvó **a la ciudad**. En ese momento fue el héroe de todos, pero fue rápidamente olvidado.

9:16 Al Predicador le apenaba que, aunque **mejor es la sabiduría que la fuerza**, más tarde el consejo **del pobre** había sido menospreciado. Tan pronto como pasó la dificultad, no había nadie interesado en **sus palabras**.

Esta parábola tiene una aplicación evangelística concreta. La ciudad es como el alma del hombre: pequeña e indefensa. El gran rey es Satanás, listo para invadir y destruir (2 Co. 4:4; Ef. 2:2). El libertador es el Salvador, pobre (2 Co. 8:9) y sabio (1 Co. 1:24; Col. 2:3). Aunque Él proveyó liberación, ¡cuán poco se le honra y aprecia! La mayoría de los habitantes del mundo viven como si Él nunca hubiese muerto. E incluso a veces los cristianos descuidamos el deber de recordarle como Él ha mandado, en la Cena del Señor.

9:17 Pero, a pesar de la ingratitud y la indiferencia del hombre, es cierto que **las palabras del sabio escuchadas en quietud** valen más que los gritos y exclamaciones del poderoso **señor entre los necios**.

9:18 La **sabiduría** supera con creces a **las armas** y municiones. En 2 Samuel 20:14–22 leemos de cómo una mujer sabia libró a la ciudad de Abel-bet-maaca cuando Joab la asedió.

Pero una locura pecaminosa puede deshacer **mucho bien** logrado por el sabio, igual que las pequeñas zorras estropean las viñas.

D. El Sabio y el Necio Debajo del Sol (Cap. 10)

10:1 Cuando las moscas caen en el **perfume del perfumista** y mueren, hacen que el **perfume** hieda y dé **mal olor**. Y en esto hay una analogía con el comportamiento humano. Uno puede hacerse una reputación de sabiduría y honra, pero puede echarlo todo a perder por un pequeño paso en falso. Las personas recordarán una pequeña indiscreción y olvidarán años de logros dignos. Es fácil arruinar la reputación personal con sólo tres palabras incorrectas en público.

10:2 Tradicionalmente, la **mano derecha** se considera más hábil, y la **izquierda** más torpe. **El sabio** sabe cómo hacer bien las cosas; **el necio** es un chapucero torpe.

10:3 El necio, aun cuando se trata de hacer las cosas más sencillas, como es andar **por el camino**, deja ver falta de sentido común. **Va diciendo a todos que es necio**, que puede significar que va llamando a los demás «necios» o que muestra su propia ignorancia en todo lo que hace. Probablemente la última opción es más acertada.

10:4 Si un gobernante o jefe estalla en ira contigo, mejor no tirar la toalla en un arrebato. Más vale ser manso y sumiso, pues esto le apaciguará con más facilidad y expiará serias **ofensas**.

10:5–6 Otra inconsistencia que le molestaba a Salomón en este mundo de enredos se trataba de las decisiones sin sabiduría e injusticias provenientes **del príncipe**. A menudo a los hombres se les coloca en posiciones sin que reúnan las cualidades necesarias, mientras otros realmente hábiles desperdician sus talentos en tareas menores.

10:7 Así, muchas veces los **siervos** van **a caballo** mientras que los **príncipes** tienen que ir a pie. Tales injusticias existen en la política, en la industria, en los servicios militares y en la vida religiosa.

10:8 El que hiciere hoyo para perjudicar a otros será víctima de su propia malicia. La malicia de uno tiende a alcanzarle tarde o temprano.

El que aportillare vallado, bien para entrar ilegítimamente o para aumentar su propiedad, puede esperar que le muerda una **serpiente** o tener que pagar por ello de alguna otra manera desagradable.

10:9–10 Incluso las actividades legítimas conllevan riesgos. El cantero está en peligro de herirse con las **piedras**, y el leñador **peligra** de darse con el hacha.

Es una buena idea trabajar con las herramientas afiladas, puesto que, de otro modo, hace falta más esfuerzo para terminar el trabajo. El tiempo empleado en afilar el hacha queda más que compensado por el tiempo y esfuerzo ahorrado. **La sabiduría** enseña atajos y trucos para hacernos más fácil el trabajo. Como lo traduce Leupold: «La sabiduría prepara el camino del éxito».

10:11 ¿De qué **sirve el encantador** si **la serpiente** muerde **antes de** que se le encante? O, ¿para qué poner cerrojos cuando ya han entrado a robar? «Más vale prevenir que curar». Las cosas deben hacerse a tiempo para que sean válidas y eficaces.

10:12–13 Las palabras de la boca del sabio hacen que halle favor porque son **llenas de gracia**. Las palabras **del necio** demuestran ser **su ruina.** Quizás empiece con tonterías inofensivas, pero cuando termina, se encuentra enredado en **nocivo desvarío**.

10:14 El necio no sabe cuándo parar. **Palabras**, palabras, palabras. Habla por los codos, como si lo supiese todo, pero en realidad no sabe nada. Le gusta el sonido de su propia voz y el ver a otros escuchándole. Su charla interminable incluye casi inevitablemente jactancia de lo que hará en el futuro. Es como el rico insensato que dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate» (Lc. 12:18–19). Pero no sabe lo que va a acontecer a continuación. Mejor le sería decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg. 4:15).

10:15 Se fatiga con su propio trabajo ineficaz e improductivo. No puede ver lo evidente ni encontrar el camino a algo tan notorio como lo es una **ciudad**. Tal vez podríamos añadir que no sabe ni cómo refugiarse de la lluvia. Su ignorancia en asuntos tan sencillos hace que sus planes para el futuro sean de lo más absurdo.

10:16–17 Pobre de la **tierra** cuyo gobernante es inmaduro e impresionable como un **muchacho** y cuyos legisladores banquetean **de mañana** en lugar de atender sus tareas.

La **tierra** afortunada es aquella cuyo **rey** es un hombre de carácter y nobleza, y donde los otros dirigentes manifiestan decoro y dominio propio comiendo **para reponer sus fuerzas y no para beber**.

10:18 La pereza y dejadez continuas hacen que **la casa** se caiga, ya sea representando al gobierno o a la vida personal. Toda **techumbre** acaba cayéndose si el propietario no se preocupa de mantenerla con regularidad.

10:19 La hora de comer en un tiempo de alegría, y **el vino** añade cierta chispa a la vida. **El dinero sirve para todo**.

¿Creía realmente Salomón que **el dinero** es la clave de todo placer? Tal vez sólo se refería a que el dinero puede comprar todo lo que el hombre necesita en el ámbito de comida y bebida. O quizá sólo estaba citando a los príncipes borrachos del versículo 16, en el que se les advirtió de dónde conducían sus excesos (v. 18). La verdad, como dijo alguien, es que el dinero lo compra todo excepto la felicidad, y es el pasaporte universal a todos los lugares excepto al cielo. La vida del hombre no consiste en las cosas que posee.

10:20 Cuídate de no decir **mal** contra el **rey** ni contra sus subordinados ricos. Aunque pienses que nadie te escucha, hasta las paredes oyen, y algún ave inesperada llevará el mensaje al palacio real. «Las indiscreciones tienen la habilidad de sacar alas.»

E. Esparciendo lo Bueno Debajo del Sol (11:1–12:8)

11:1 Aquí el **pan** es símbolo del grano del cual está hecho. Echar el **pan sobre las aguas** puede hacer referencia a la práctica de sembrar en áreas inundadas, o puede referirse al transporte del trigo por barco. En todo caso, el pensamiento principal es que la distribución amplia y a gran escala de aquello que es bueno resultará en una devolución generosa en el tiempo de la siega.

Este versículo también es cierto en lo que se refiere al evangelio. Tal vez no veamos resultados inmediatos cuando compartimos el pan de vida, pero la cosecha final es segura.

11:2 Repartir **a siete e incluso ocho** sugiere dos cosas: generosidad ilimitada o diversificación de negocios. Si se refiere a lo primero, la idea es que debemos mostrar bondad desinteresada siempre que se pueda, porque es posible que lleguen momentos de calamidad y desgracia cuando ya no será posible hacerlo. Muchas personas ahorran para el futuro; este versículo nos aconseja adoptar un espíritu de liberalidad ilimitada a causa de lo incierta que es la vida.

O la idea puede ser: No pongas todos los huevos en la misma canasta. Invierte en distintos intereses para que, si uno falla, puedas seguir adelante con los otros. A esto se le conoce como *diversificación*.

11:3 El versículo 3 sigue con la idea del anterior, especialmente respecto al mal desconocido que puede acontecerle a la tierra. Sugiere que hay cierta inevitabilidad y finalidad en las calamidades de la vida. De la misma manera segura que las nubes cargadas **de agua** la derraman **sobre la tierra**, así también les vienen a los hijos de los hombres las pruebas y dificultades. Y una vez que cae **el árbol**, allí queda; su destino está sellado.

Este verso ofrece una aplicación más amplia del versículo:

> «Como el árbol cae, así se ha de quedar,
> Como vive el hombre, así debe morir,
> Como muere el hombre, así debe quedar,

Por todos las edades de la eternidad».
John Ray

11:4 Es posible ser demasiado cauteloso. Si uno espera hasta que las condiciones sean perfectas, no logrará nada. Normalmente siempre sopla un poco de **viento** y se ven algunas **nubes**. Si uno espera a la condición de viento cero, nunca llevará la semilla al campo. Si se espera a que no haya riesgo de lluvia, las cosechas se echarán a perder antes de recogerlas. Aquel que espera a la seguridad esperará para siempre.

11:5 Como no lo sabemos todo, tenemos que arreglárnoslas con el conocimiento que tenemos. No comprendemos los movimientos **del viento** ni **cómo crecen los huesos en el vientre** de una madre expectante. Tampoco entendemos todo lo que **Dios** hace ni por qué lo hace.

11:6 Debido a que no conocemos estas cosas, lo mejor es llenar el día con toda clase de trabajos productivos. No tenemos manera de saber qué actividades serán las que prosperarán. Tal vez todas.

Al esparcir la Palabra de Dios, hay resultados garantizados. Pero también es cierto que algunos métodos son más fructíferos que otros, por lo que hemos de ser incansables, adapatables, ingeniosos y fieles en el servicio cristiano. Entonces, también debemos sembrar **por la mañana** de la vida y no aflojar **a la tarde**. Somos llamados a un servicio incansable y continuo.

11:7–8 La luz puede referirse al brillo y resplandor de los días de la juventud. Es maravilloso ser joven, sano, fuerte, vivaz. Pero a pesar de los muchos años de vigor y prosperidad que uno pueda disfrutar, hay que tener conciencia de que **los días de las tinieblas** vienen con paso cierto. Los dolores y molestias de la vejez son inevitables. Para muchos es una época pesada y vacía de la vida.

11:9 Es difícil discernir si el versículo 9 es un consejo sincero o el cinismo de un viejo desilusionado. Haz todo lo que **tu corazón** desee y sacia **tus ojos** todo lo que puedas. **Pero** simplemente recuerda que al final Dios **te juzgará**. Aquí la referencia es al juicio de la vejez, el cual le parecía a Salomón la retribución divina por los pecados cometidos anteriormente en la vida.

11:10 Mientras posees la **juventud**, maximiza el disfrute y minimiza la congoja (BAS, VM) y las dificultades. (Aquí **mal** probablemente significa más bien dificultades y problemas que pecado). **La adolescencia y la juventud son vanidad** a causa de su brevedad.

No existe extracto literario que contenga una descripción más clásica de la vejez que la primera mitad del capítulo 12. El significado no se encuentra en la superficie porque se nos presenta como una alegoría, pero no tarda en aparecer en la escena un anciano arrugado, un museo geriátrico andante, arrastrando lo pies en su caminar irresistible hacia la tumba.

12:1 El triste cuadro de la vejez y senilidad es una advertencia para los jóvenes a acordarse de su **Creador en los días de** su **juventud**. Es importante observar que Salomón no dice Señor, Salvador o Redentor, sino **Creador**. Esta es la única forma en la que Salomón podía conocer a Dios desde su punto de vista debajo del sol. Pero aun así, su consejo es bueno. Los jóvenes *deben* acordarse de su **Creador… antes** del atardecer de la vida, cuando los días son **malos** y difíciles y los años carecen totalmente de placer y **contentamiento**. La aspiración de todo joven debería ser la que expresan estas líneas:

«Señor, en la plenitud de mi fuerza,

Fuerte para Ti seré,
Y en cada dulce delicia
A Ti mi canto entonaré.
Al mundo mi corazón no daré
Si quiero profesar Tu amor,
Ni a que la fuerza me abandone esperaré
Si quiero esforzarme en Tu labor.
Los mandados de esta tierra
No haré con celo presto,
Subiendo luego la celeste cima
Con paso cansado y lento.
Oh, no será para Ti mi débil deseo,
Ni mi parte pobre y baja.
No te daré el vacilante fuego
Ni el ascua que se apaga.
Toma mis años brillantes,
Y los gozos entrañables.
Para Ti la flor de mi vida,
La plenitud de mi corazón».

Thomas H. Gill

12:2 La vejez es la época en que se opacan las luces, tanto física como emocionalmente. Los días son pesados y las noches largas. La depresión y la tristeza aparecen.

Aun en años anteriores había cierta cantidad de **lluvia,** o sea, problemas y desánimo. Pero el sol volvía a salir y el espíritu revivía pronto. Ahora parece que los días soleados han quedado atrás para siempre, y tras cada descarga de **lluvia, las nubes** aparecen prometiendo más.

La juventud es la época en la que hay que acordarse del Creador, porque es entonces cuando **el sol… la luna y las estrellas** no se han oscurecido aún, y **las nubes** no vuelven **tras la lluvia**.

12:3 Ahora el cuerpo del hombre envejecido se nos presenta bajo la figura de una **casa**. **Los guardas de la casa** son los brazos y las manos, antes fuertes y activos, ahora arrugados, torcidos y temblorosos, sufriendo de la enfermedad de Parkinson.

Los hombres fuertes son las piernas y muslos, que ya no están rectos y atléticos, sino arqueados como si fuesen paréntesis, doblándose bajo el peso del cuerpo.

Cesarán las muelas porque han disminuido, esto es, los dientes ya no pueden masticar porque hay demasiado pocos superiores y no pueden encontrarse con los inferiores restantes. El dentista diría que hay oclusión inadecuada.

Se oscurecerán los que miran por las ventanas. Los ojos han ido de mal en peor. Primero necesitaban bifocales, después trifocales, y después operarse de cataratas. Ahora sólo pueden leer la letra extra grande y con la ayuda de una lupa.

12:4 Las puertas de la calle **se cerrarán**. Esto se refiere, por supuesto, a los oídos. Todo ha de repetírsele dos o tres veces. Los sonidos agudos, como **el ruido de la muela**, son bajos e indistintos.

El anciano sufre de insomnio. Se levanta temprano y bien despierto, cuando el primer **pájaro** empieza a piar y el gallo a cantar.

Todas las hijas del canto serán abatidas; Las cuerdas vocales están seriamente dañadas. La voz queda ronca e insegura, y no queda lugar para canciones.

12:5 Algunos ancianos sufren de *acrofobia*, que equivale a **temerán de lo que es alto**, ya sean escaleras, panorámicas desde edificios altos o viajes en avión.

Y hay **terrores en el camino**. Han perdido toda confianza en sí mismos, y tienen miedo de salir solos o de salir de noche.

Generalmente **el almendro** en flor se entiende como figura del cabello blanco, primero en rica profusión, y después cayéndose.

La langosta puede interpretarse de dos maneras. Primero, **la langosta será una carga**, o sea, que los objetos más ligeros son demasiado pesados para el anciano. O, la langosta arrastrándose (BAS) puede caricaturar al anciano, encorvado y deformado, avanzando en movimientos torpes y a trompicones.

Se perderá el apetito, en el sentido de que los deseos naturales van disminuyendo hasta desvanecerse. La comida ya no tiene sabor ni atractivo, y los demás instintos básicos menguan. Ha desaparecido el vigor sexual.

Este proceso degenerativo tiene lugar **porque el hombre va a su morada eterna** de muerte y tumba, y pronto su comitiva fúnebre se verá aparecer por las calles.

12:6 Por eso, el consejo del hombre sabio es acordarse del Creador (BAS) **antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente**, **y la rueda sea rota sobre el** pozo. Es difícil asignar significados precisos a todas estas figuras.

El quebrar de **la cadena de plata** probablemente se refiere al romperse de del delicado hilo de la vida cuando el espíritu abandona el cuerpo. Aparentemente, la poetisa ciega lo entendió así al escribir:

> «La cadena de plata se quebrará
> Y ya no cantaré más así,
> Pero ¡oh! el gozo de despertar
> En el palacio de mi Rey».
> *Fanny J. Crosby*

Por **el cuenco de oro** se suele entender la cavidad craneal, y el que se rompa es una figura poética del cese de la mente en el momento de la muerte.

El cántaro y la rueda rotos juntos podrían ser una referencia al sistema circulatorio con el colapso de la presión sanguínea sistólica y diastólica.

12:7 El rigor de la muerte se establece. Entonces el cuerpo comienza su retorno al **polvo,** mientras que **el espíritu** vuelve **a Dios que lo dio**. O al menos así creía Salomón. En el caso del creyente, su conclusión es cierta. Pero en el caso del incrédulo, el espíritu va al Hades, donde aguarda el Juicio del Gran Trono Blanco. Entonces el espíritu se reunirá con el cuerpo y la persona entera será echada al lago de fuego (Ap. 20:12–14).

12:8 Y de esta manera el Predicador vuelve en redondo donde había comenzado, con el principio básico de que la vida bajo el sol es **vanidad**, carente de sentido, fútil y vacía. Su dicho patético nos recuerda a la niña que fue a la feria y se quedó demasiado rato.

> «Quería que la música no dejase de sonar,
> ¿He estado demasiado tiempo en la feria?
> Quería que el payaso no dejase de hacerme reír,

¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Me compré lazos azules para adornar el cabello,
Pero no había nadie que se interesase por ello.
La noria ya empieza a parar,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Quería vivir en la ciudad carnaval,
Con risas y amor por doquier.
Quería amigos chistosos y agudos,
Alguien que en mí tuviese interés.
Mis lazos, que eran vistosos y sin estrenar,
Ya no son azules ni dan de qué hablar.
La noria comienza a burlarse de mí,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Ya no hay qué ganar ni nadie que me quiera,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?»

Billy Barnes

Al llegar a la última referencia que Salomón hace a la vaciedad de la vida debajo del sol, me viene a la mente una historia que solía contar E. Stanley Jones. A bordo de un barco observó a una pareja corpulenta de caras rollizas, que vivían de comida en comida. Estaban jubilados, y tenían mucho, y nada.

«Se habían enfadado con los camareros porque no les daban un servicio extra. ¡Daba la sensación de que temían morirse de hambre entre comidas! Sus apetitos físicos parecían ser lo único que les preocupaba. Nunca les vi leyendo un periódico o un libro. Entre comidas se sentaban y miraban fijamente, aparentemente esperando la siguiente comida. Una noche les vi así sentados, con la mirada perdida en el vacío cuando, de repente, una idea brillante pasó por la mente embotada del hombre. Se acercó a la repisa y levantó las jarras; miró el interior, y entonces volvió a donde estaba su mujer con la noticia: "Están vacías". Poco me faltó para reírme. El hombre tenía razón; estaban vacías, ¡pero no sólo las jarras! El alma y la mente de ambos también estaban vacías. Tenían mucho en la cartera, pero nada en la persona; y éste era su castigo. Tenían seguridad con aburrimiento, nada de aventura. Su figura se ensanchaba y sus horizontes se estrechaban».

IV. EPÍLOGO: LO MEJOR DEBAJO DEL SOL (12:9–14)

12:9 Aparte de ser **sabio** él mismo, **el Predicador** compartió su **sabiduría** con otros. Buscó el transmitir su saber en forma de **proverbios**, tras haberlos pesado y probado con precisión.

12:10 Escogió sus **palabras** cuidadosamente, intentando entremezclar cosas consoladoras, agradables y verdad. Era como si se tratase de una comida alimenticia, adornada con una ramita de perejil.

12:11 Las enseñanzas **de los sabios son como** instrumentos afilados y puntiagudos, claros, directos y convincentes. Y la recolección de dichos de **un Pastor son como clavos hincados** o alfileres que dan estabilidad a una tienda. Dan fuerza y son también perchas donde podemos colgar nuestros pensamientos.

Casi todas las versiones de la Biblia ponen con mayúscula la palabra Pastor, indicando que los traductores entendieron que se refería a Dios. No obstante también es necesario considerar que en la forma de pensar oriental, al rey se le tiene como un pastor. Homero dijo: «Todos los reyes son pastores del pueblo». Por esto, podría ser que el Rey Salomón se estuviese refiriendo a *sí mismo* como **un pastor**. Esta interpretación encaja mucho más fácilmente en el contexto.

12:12 No hay indicio de que Salomón haya agotado el tema. Podría haber escrito mucho más, pero les advierte a sus lectores que la conclusión sería la misma. **No hay fin de** escribir y publicar **muchos libros**, y sería tremendamente agotador leerlos todos. Pues, ¿por qué molestarse en ello? Todo lo que podrían revelar sería la vanidad de la vida.

12:13 Su conclusión final puede dar la impresión de que al fin se ha elevado por encima del sol. Dice: **Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es** toda la obligación del hombre, **el todo del hombre**. Pero debemos recordar que aquí el temor de Dios no equivale a fe que salva. Éste es el error servil de la criatura delante de su Creador. Y los **mandamientos** no se refieren necesariamente a la ley de Dios tal como se nos revela en el Antiguo Testamento. Más bien pueden referirse a todo mandamiento que Dios ha escrito instintivamente en los corazones humanos.

En otras palabras, no es necesario que demos a las palabras de Salomón una importancia espiritual más alta de la que realmente merecen. Puede que no sean más que la conclusión de un sabio por su intuición natural y experiencia práctica.

Esto es el todo del hombre: no sólo toda su obligación sino también los elementos básicos para una vida plena y feliz.

12:14 Aquí el motivo de temer y obedecer a **Dios** es la certidumbre del **juicio** venidero. Nosotros, como creyentes, podemos estar eternamente agradecidos de que el Salvador nos haya librado de ese temor.

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Jn. 4:18).

No confiamos y obedecemos por temor sino por amor. Por medio de Su obra consumada en el Calvario, tenemos la certeza de que nunca vendremos a juicio, sino que hemos pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). Ahora podemos decir:

> «No hay ya condenación,
> Ni hay infierno para mí,
> El fuego y el tormento
> Mis ojos jamás verán.
> Para mí ya no hay sentencia,
> La muerte no tiene aguijón,
> Porque el Señor me ama
> Y me protege bajo Sus alas».
>
> *Paul Gerhardt*

Bibliografía

Delitzsch, Franz. «Ecclesiastes». En *Biblical Commetary on the Old Testament*. Vol. 18. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Eaton, Michael A. *Ecclesiastes*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.
Erdman, W. J. *Ecclesiastes*. Chicago: B.I.C.A., 1969.
Hengstenburg, Ernest W. *A Commentary on Ecclesiastes*. Reimpresión. Minneapolis: James and Klock Christian Publishing Co., 1977.
Lange, John Peter, ed. «Ecclesiastes». En *Commentary on the Holy Scriptures*. Vol. 7. Reimpresión (25 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.
Laurin, Robert. «Ecclesiastes». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.
Leupold, H. C. *Exposition of Ecclesiastes*. Grand Rapids: Baker Book House, 1952.
MacDonald, William. *Chasing the Wind*. Chicago: Moody Press, 1975.
Grau, José. *Un comentario para el hombre de hoy*. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. CLIE, Terrassa.
Silva, Kittim. *Eclesiastés: Un mensaje para hoy*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

CANTARES

Introducción

«Ahí, en el templo glorioso de Apocalipsis, lugar donde el Señor nuestro Dios ha escogido poner Su nombre en gloria más brillante que la del templo en este mundo, está este libro. Está como uno de los aposentos del templo en el monte Sion, pequeño, pero acabado de lujo, las paredes y el techo son hechos de algo más rico que cedro, más rico que mármol cubierto con zafiros. Está lleno de verdades enviadas del cielo por el Espíritu Santo, y depositadas aquí para el consuelo y la delicia de los que aman el lugar de la habitación de la casa de Dios, y el lugar donde mora Su gloria.»

George

I. Lugar Único En El Canon

El título: «Cantar de los Cantares», es una expresión idiomática hebrea que significa «la canción más exquisita». El Midrás hebreo lo llama «la canción más digna de alabanza, más excelente, y más apreciada de todas». Cantar de los Cantares es también considerado el libro más difícil de entender en la Biblia. Franz Delitzsch escribió: «Cantares es el libro más oscuro del Antiguo Testamento». No es difícil disfrutarlo si aprecias la poesía, el amor y la naturaleza, pero ¿qué es y qué significa?

Los eruditos están divididos sobre esto, si es una antología de líricos del amor sin relación los unos con los otros, un pequeño drama, o si es «un diálogo unido, dramático y lírico de amor». A la luz de las expresiones repetidas y la continuidad de la historia, además de la brevedad de la obra que no da la talla de una obra de teatro, y segunda de estas opciones es la mejor.

Pero todavía está la cuestión de cómo interpretar el libro. Es aquí que la imaginación de sus lectores a lo largo de los siglos ha tenido su campo de recreo. Ciertos judíos y cristianos han evitado el libro, creyéndose prudentes porque piensan que es «sensual», sin embargo, algunos de los santos más devotos en la historia han hallado en sus páginas su refrigerio y delicia.

II. Autor

La tradición hebrea es que Salomón escribió Cantar de los Cantares en su juventud, Proverbios en los años de su vigor, y Eclesiastés cuando era viejo, cuando estaba harto y cansado de este mundo. Este punto de vista tiene mucho que lo apoya. Puesto que el autor alaba la fidelidad matrimonial, ha sido sugerido que quizá Salomón dedicó este libro a la primera de sus muchas esposas, antes de enzarzarse en la poligamia y las concubinas. Este comentario, no obstante, tiene un punto de vista distinto.

Siete versículos en Cantares nombran directamente a Salomón (1:1, 5; 3:7, 9, 11; 8:11–12). El primero probablemente le identifica como el autor (aunque podría traducirse «Cantar de los Cantares que es sobre Salomón»). Las alusiones a la naturaleza cuadran con los intereses de Salomón (1 R. 4:33). También las referencias a los caballos reales, los

carros y la litera tienden a apoyar el origen salomónico del libro. Las referencias geográficas sugieren que los lugares formaban parte de un gran reino unido, lo cual fue verdad principalmente durante el reino de Salomón.

Así que tenemos todas las razones por las que aceptar el punto de vista tradicional acerca de quién es el autor, y los argumentos contrarios no son convencedores.

III. Fecha

El Rey Salomón probablemente escribió éste, el más hermoso de sus 1.005 cantares (1 R. 4:32) en algún tiempo durante los cuarenta años de su reinado (971–931 a.C.). La tradición de que todavía era joven y no hastiado de las muchas mujeres que después tuvo, es lógica y atractiva.

IV. Trasfondo y Tema

La interpretación cristiana usual que se le da al libro es que representa al amor de Cristo por Su Iglesia. Esta interpretación es seguida en los titulares que se ponen sobre los capítulos en muchas ediciones de la Biblia. Según este punto de vista, Salomón es una figura de Cristo y la sulamita representa a la Iglesia. No obstante, el estudiante cuidadoso de las Escrituras no puede por menos que notar que ésta no puede ser la interpretación primaria del libro, puesto que la Iglesia era una verdad escondida en Dios desde la fundación del mundo y no fue revelada hasta los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento (Ro. 16:25–26; Ef. 3:9). Pocos cristianos negarían que en Cantares tenemos una ilustración hermosa del amor de Cristo por Su Iglesia, pero es una aplicación y no la interpretación. Es necesario que la interpretación primaria del libro tenga que ver con JEHOVÁ y la nación de Israel.

Una segunda interpretación considera al libro como una protesta contra la infidelidad matrimonial. Salomón, con sus muchas mujeres, intenta seducir y ganarse a una joven sulamita. Pero ella tiene un novio que es pastor, al cual es fiel y verdadera. Ella no cede ni claudica ante los avances amorosos de Salomón. Cada vez que él le hace piropos, ella comienza a hablar de su novio. Al final del libro, le vemos unida a su novio-pastor y descansando en su amor. Los que aceptan esta interpretación del libro señalan que la mayoría de las referencias a Salomón tienen en su contexto la ciudad y el palacio, mientras que las referencias al pastor hablan de lugares rurales. Este contraste pronunciado entre la ciudad y el campo refuerza la idea de que hay dos varones protagonistas en el drama, no solamente uno. Esta interpretación no es popular porque pone a Salomón en una luz no favorable. Sin embargo, es verdad que él practicaba la poligamia aunque el orden que Dios establece para Su pueblo es la monogamia. La nación de Israel, por supuesto, había sido infiel a JEHOVÁ, yendo tras otros amantes. En Cantares, se lee acerca de la hermosura del amor fiel.

Una tercera interpretación ve a la sulamita como una figura del remanente fiel de la nación de Israel en un día futuro. Salomón representa al Señor Jesús. El Cantar es un retrato de la relación de amor que disfrutarán los del remanente cuando miren a Él, a quien habían traspasado, y lamenten por Él como se lamenta por hijo único. El hecho de que Salomón practicara la poligamia no quita que en otro sentido sea figura del Señor. La figura es imperfecta, pero lo que representa es perfecto.

Una cuarta interpretación, muy popular hoy en día, es la de los que ven al libro como escrito para animarnos al amor verdadero y la pureza dentro de los lazos matrimoniales. A la luz de cómo el mundo ha explotado el tema del sexo fuera del matrimonio, ésta es una opción viable y que encaja bien en lo que aprendemos en Génesis 1:27 y 2:20–24.

De todos modos, sea cual sea la interpretación que nos parezca mejor, Cantar de los Cantares ha sido empleado ampliamente, y creemos que con razón, por los matrimonios de creyentes, en la noche de su boda y para mejorar su matrimonio.

BOSQUEJO

I. TÍTULO (1:1)
II. LA SULAMITA EN LA CORTE DE SALOMÓN PIENSA EN SU NOVIO-PASTOR Y HABLA DE ÉL Y DE SÍ MISMA A LAS MUJERES DEL PALACIO (1:2–8)
III. SALOMÓN INTENTA SEDUCIR CON PALABRAS A LA SULAMITA PERO ELLA SE HACE LA SORDA (1:9–2:6)
IV. EL ENCARGO DE LA JOVEN A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (2:7)
V. LA SULAMITA RECUERDA UNA VISITA DE SU NOVIO-PASTOR QUE FUE INTERRUMPIDA POR LA ORDEN DE SUS HERMANOS A VOLVER AL TRABAJO (2:8–17)
VI. LA JOVEN SUEÑA CON UN ENCUENTRO CON SU AMADO (3:1–4)
VII. LA REPETICIÓN DEL ENCARGO A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (3:5)
VIII. LA LLEGADA DE SALOMÓN Y SU SÉQUITO A JERUSALÉN (3:6–11)
IX. SALOMÓN INTENTA DE NUEVO CORTEJAR A LA JOVEN PERO ELLA NO SE DEJA IMPRESIONAR POR SUS ENCANTOS (4:1–6)
X. EL NOVIO-PASTOR LLEGA Y APELA A LA JOVEN A SALIR DE JERUSALÉN E IR A LA CASA QUE ELLOS TIENEN PREPARADA EN EL CAMPO, Y ELLA EXPRESA SU ACUERDO (4:7–5:1)
XI. LA SULAMITA RECUERDA UNA PESADILLA EN LA QUE ELLA PERDIÓ UN ENCUENTRO CON ÉL PORQUE RESPONDIÓ TARDE (5:2–8)
XII. AL SER INTERROGADA POR LAS MUJERES DE LA CORTE, ELLA EXALTA LA BELLEZA DE SU AMADO, HACIENDO QUE ELLAS DESEEN VERLE (5:9–6:3)
XIII. SALOMÓN RENUEVA SUS IMPULSOS AMOROSOS (6:4–10)
XIV. ELLA EXPLICA A LAS MUJERES DE LA CORTE LA FORMA INESPERADA EN QUE ELLA FUE LLEVADA AL PALACIO (6:11–13)
XV. EL INTENTO FINAL DE SALOMÓN, EL CUAL RESULTA VANO (7:1–10)
XVI. ELLA CONVERSA CON SU NOVIO-PASTOR QUE HA LLEGADO PARA SACARLA DE ALLÍ (7:11–8:2)
XVII. EL ENCARGO FINAL A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (8:3–4)
XVIII. LA PAREJA LLEGA A SU PUEBLO, INTERCAMBIA LOS VOTOS, Y VIVE FELIZ (8:5–14)

Comentario

I. TÍTULO (1:1)

El Cantar de los Cantares es presentado como de Salomón; también podría significar «acerca de Salomón».

II. LA SULAMITA EN LA CORTE DE SALOMÓN PIENSA EN SU NOVIO-PASTOR Y HABLA DE ÉL Y DE SÍ MISMA A LAS MUJERES DEL PALACIO (1:2–8)

1:2–4 La sulamita anhela **los besos** de su novio-pastor; entonces, imaginándole presente, le dice que **su amor es mejor que el vino**. Compara sus virtudes con el **ungüento** fragante, y observa que es la razón por la que **las demás doncellas** le aman, pero ella anhela que él llegue y le reclame como suya. Las doncellas de Jerusalén **intentarán** en vano seguirles. El rey Salomón **la ha metido en sus cámaras**, supuestamente para añadirla a su harén, pero en contra de su voluntad. Cuando las doncellas de Jerusalén adoptan como suyos los sentimientos de ella acerca de su amado, ella comenta que al admirarle tienen razón.

1:5–6 A diferencia de las pálidas mujeres del palacio, la sulamita ha pasado mucho tiempo en **el sol guardando las viñas**. Por eso su aspecto es **bronceado**, **morena pero hermosa**.

1:7–8 Sus pensamientos van en pos de su amado. Se pregunta **dónde estará** apacentando al **rebaño**, y **dónde lo hace descansar al mediodía**. No entiende **por qué** no puede estar con él en lugar de estar ahí, tapada con un velo en presencia de otros hombres, quienes, según ella, no eran tan dignos.

Las doncellas de Jerusalén sugieren sarcásticamente que ella siga **las huellas del rebaño** para encontrarle.

III. SALOMÓN INTENTA SEDUCIR CON PALABRAS A LA SULAMITA, PERO ELLA SE HACE LA SORDA (1:9–2:6)

1:9–10 Salomón ahora comienza a cortejar a la sulamita. Ella le recuerda a **una yegua apreciada de los carros de Faraón**. Ve sus **mejillas** adornadas con **ornamentos** escogidos y su **cuello cubierto con collares de oro**.

1:11 Usando la forma de 1ª persona plural: «nosotros», Salomón ofrece enriquecerle con **zarcillos** de oro y **tachonados de plata**.

1:12–14 La sulamita no se inmuta por los piropos del rey ni por sus ofertas. Sólo puede pensar en su novio. **Cuando el rey** se sienta **a su mesa**, ella tiene su propia fuente de **fragancia**: un saquito de **mirra** que guardaba cerca de sí como un recuerdo de su novio-pastor. Él es a ella tan fragante como un **racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi**.

1:15 Salomón la corteja de nuevo; esta vez habla de su hermosura y compara **sus ojos** a los de una paloma.

1:16–17 Pero la sulamita cambia la conversación, al menos, en su mente, diciéndole a su novio cuán **hermoso** es. Ella considera al campo como su casa, a la hierba como su **cama**, y a los **cedros** y las ramas del **ciprés** como su techo. El escenario de su romance es completamente pastoral; no tiene nada que ver con un palacio.

2:1 La joven prosigue su discurso, y declara su propia carencia de hermosura y su falta de dignidad. Cuando se compara a **la rosa de Sarón** y al **lirio de los valles**, no está pensando en las flores cultivadas que nosotros llamamos «rosas» y «lirios» sino más bien en las amapolas comunes y silvestres, o tal vez el azafrán.

2:2 Salomón debió oír sus protestas de mediocridad porque le dice que es muy especial. Comparada con las demás vírgenes ella es como **un lirio entre los espinos.**

2:3 Cambiando de nuevo a las escenas rurales, ella ve a su amado como **el manzano cultivado entre los árboles silvestres.** Siempre había sido una delicia estar con él, y la comunión con él era muy **dulce.**

2:4–6 Simplemente estar en su presencia era como estar en una **casa de banquete;** siempre sobre ella estaba **su bandera** de **amor.** Sobrecogida por los pensamientos de él, pide **tortas de pasas** y **manzanas** para **refrescarse** y sostenerse. Es como si él realmente estuviera presente, sosteniéndola y abrazándola.

IV. EL ENCARGO DE LA JOVEN A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (2:7)

Volviéndose a las **doncellas de Jerusalén,** la sulamita toca la clave del libro. El amor tiene su tiempo. No debe ser despertado por medios carnales (como el rey intentaba hacer).

Ella les encarga **por los corzos** y por las ciervas del campo que **no despierten al amor ni lo hagan velar hasta que quiera**. En otras palabras: «el amor no es algo que comprar, forzar o fingir, sino algo que debe venir espontáneamente, algo que dar libre y sinceramente». Si Israel hubiera seguido esta norma sencilla, entonces no habría sido infiel a JEHOVÁ.

V. LA SULAMITA RECUERDA UNA VISITA DE SU NOVIO-PASTOR QUE FUE INTERRUMPIDA POR LA ORDEN DE SUS HERMANOS A VOLVER AL TRABAJO (2:8–17)

2:8–14 Ahora la joven recuerda una visita de **su amado** en el pasado. Vino **saltando** sobre **los montes**, **brincando** sobre **los collados** en su prisa por llegar donde ella estaba. Tenía toda la gracia del **corzo o del cervatillo**. De pronto estaba **tras** la **pared**, **mirando por las ventanas, atisbando por las celosías**. Ella escuchaba su voz, llamándole a salir con él. La noche negra del **invierno** había pasado y la **lluvia** se acabó. Habían aparecido todas las señales de la **primavera**: **las flores, la tórtola, la higuera** con sus **higos verdes** y **las vides en cierne** con sus uvas tiernas. Le anima de este modo: **«Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven»**. Quizá hubiera una demora, porque entonces él le pide que se acerque a la ventana, para que **vea** su rostro y **escuche** su **voz**. Hasta ahora estaba oculta de su vista, como una **paloma en los agujeros de la peña**, o en lo escondido de **escarpados parajes**.

2:15 Cualquier posibilidad de salir se perdió cuando aparecieron sus hermanos y le mandaron (en el original el mandato está en forma plural) **cazar las zorras pequeñas** que arruinaban **las viñas** en el momento crucial, cuando estaban **en cierne**.

2:16–17 Esto es un gran desánimo, pero ella se consuela pensando que ella y su novio-pastor se pertenecen mutuamente. Así que con otras palabras ella le dijo: «Vuélvete alguna vez al anochecer, cuando hayan volado **las sombras**. Vuélvete con la velocidad del **cervatillo** sobre **los montes de Beter** (o separación, es decir, los montes que nos separan)».

VI. LA JOVEN SUEÑA CON UN ENCUENTRO CON SU AMADO (3:1–4)

Ahora la sulamita recuerda un sueño que tuvo en el que hubo un encuentro con su amado. Una **noche** ella le buscaba, pero no le podía **hallar**, y así entró en **la ciudad** y le buscaba en **las calles** y **las plazas**, y aun preguntó a **los guardas**. Entonces casi en seguida **le encontró**, **le** abrazó y **le** llevó consigo al hogar de su familia.

VII. REPETICIÓN DEL ENCARGO A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (3:5)

Se interrumpe para repetir **el encargo** a **las doncellas de Jerusalén:** no despertéis **ni hagáis velar al amor, hasta que quiera**.

VIII. LA LLEGADA DE SALOMÓN Y SU SÉQUITO A JERUSALÉN (3:6–11)

La escena cambia. Ahora observamos la llegada grandiosa y pintoresca de **Salomón** y su séquito a Jerusalén. La pregunta implícita es: «¿Quién puede resistir los avances románticos de semejante rey glorioso?» Y la respuesta implícita es, por supuesto: «La sulamita puede». Ella es fiel a su propio amado, y está sorda a todas las demás voces.

Los espectadores al lado de la ruta del desfile real se asombran al ver la llegada del rey, con las nubes de **mirra e incienso** que le acompañan. Ven **la litera** o **el palanquín** de Salomón, guardado por sesenta soldados armados. Dentro están **los pilares magníficos de plata, el respaldo de oro, el asiento de grana,** y el interior recamado amorosamente por **las doncellas de Jerusalén.** Los ciudadanos de Sion son llamados a dar la bienvenida al **rey Salomón** que lleva **la corona** que **su madre** le dio en **el día de su boda.**

IX. SALOMÓN INTENTA DE NUEVO CORTEJAR A LA JOVEN, PERO ELLA NO SE DEJA IMPRESIONAR POR SUS ENCANTOS (4:1–6)

4:1–5 Hay una diferencia de opinión entre los que mantienen el punto de vista de tres personajes en Cantares, acerca de si aquel que habla en estos versículos es Salomón o el pastor. Vamos a suponer que sea Salomón con sus muchas esposas, que acaba de volver a Jerusalén e intenta de nuevo cautivar a la sulamita.

Él se lanza a una descripción detallada de la hermosura de ella. Sus **ojos** miran **detrás** del **velo** y le recuerdan **los ojos de una paloma**. El brillo ondulado de sus cabellos hace que se parezcan a **una manada de cabras descendiendo** las laderas del **monte Galaad** en

pleno sol. Sus **dientes** blancos y brillantes le hacen pensar en manadas de ovejas trasquiladas y recién lavadas. Son como corderos gemelos en el sentido de que los de arriba tienen su pareja en los de abajo; no falta ninguno. **Sus labios son como hilo de grana**, y la simetría de **su boca** es perfecta. **Sus mejillas**, tras su **velo**, son como **cachos de granada**. Su **cuello** es **como la torre de David**, que habla de fuerza y dignidad. Sus **dos pechos**, **como gemelos de gacela**, que sugiere delicadeza y hermosura tierna.

4:6 La sulamita interrumpe para dejar saber a Salomón que ella es insensible a sus piropos, y que anticipa con ganas la reunión con su amado. Cuando **el día** refresque y **las sombras** desaparezcan, ella **irá al monte de la mirra, y al collado del incienso**, es decir, a su novio-pastor.

X. EL NOVIO-PASTOR LLEGA Y APELA A LA JOVEN A SALIR DE JERUSALÉN E IR A LA CASA QUE ELLOS TIENEN PREPARADA EN EL CAMPO, Y ELLA EXPRESA SU ACUERDO (4:7–5:1)

4:7–15 Ahora aparece el pastor y anima a su novia a **ir con** él **desde el Líbano**, a la vez que le alaba por su hermosura, **amor, labios, la fragancia** de sus **vestidos**, lo cual quiere decir su vida y su castidad. Él le asemeja a un **huerto** bien regado, llevando los **frutos** más escogidos y las **especias** más **fragantes**.

4:16 En lenguaje poético, ella le invita a **venir** al **huerto** y reclamarlo como suyo.

5:1a Ahora responde el pastor a la invitación de la sulamita del 4:16, diciendo que viene **al huerto** para recoger sus especias, para comer **el panal** y beber **vino** y **leche**.

5:1b La última parte del versículo 1 parece ser una voz anónima de ánimo de los espectadores interesados en estos dos que se aman ardientemente.

XI. LA SULAMITA RECUERDA UNA PESADILLA EN LA QUE ELLA PERDIÓ UN ENCUENTRO CON ÉL PORQUE RESPONDIÓ TARDE (5:2–8)

5:2–7 Ahora la doncella describe un sueño en el que le oía llamando a la puerta, llamándole a **abrirla**. Él estaba mojado **con el rocío** de la noche. Como se demoró un poquito, porque ya se había bañado y retirado para la noche, él retiró **su mano** de **la puerta**. Finalmente ella se levantó y se fue a la puerta. **Sus manos** se perfumaron **con** la **mirra líquida** que él había dejado sobre **la manecilla del cerrojo**. Pero él **se había marchado**. Ella le buscaba, y **le llamaba, pero no podía hallarle**. **Los guardas** de la ciudad le tomaron equivocadamente por una mujer de mala reputación, le **golpearon** y le **quitaron** el **velo**.

5:8 En su tristeza ella encarga a **las doncellas de Jerusalén** que **le digan**, si por alguna razón le ven, que ella todavía le ama tanto como siempre.

XII. AL SER INTERROGADA POR LAS MUJERES DE LA CORTE, ELLA EXALTA LA BELLEZA DE SU AMADO, HACIENDO QUE ELLAS DESEEN VERLE (5:9–6:3)

5:9 Su entusiasmo constante acerca de un mero pastor despierta el interés de las doncellas de Jerusalén. No entienden porqué alguien rechazaría el amor de Salomón por amor el de un muchacho desconocido del campo, así que le preguntan **qué** hay de especial en su **amado**.

5:10–16 Esto le da justo la oportunidad que quiere para exaltar su atractivo físico como: **«señalado entre diez mil»**. Empleando una riqueza de metáforas poéticas y símiles, ella habla enamorada de **su** complexión, **cabeza, cabellos, ojos, mejillas, labios, manos, cuerpo, piernas, aspecto y boca**. Abreviando, su **amado** y su **amigo es todo codiciable**.

6:1 Ahora **las doncellas de Jerusalén** desean ver este paragón de hermosura varonil. Preguntan **dónde podrían buscarle** con ella.

6:2–3 La respuesta de la joven es a propósito vaga y evasiva: él **«descendió a su huerto»**. ¿Para qué debería decirlo a ellas? Ella es suya, y él es suyo, ¡y así tiene que quedar el asunto!

XIII. SALOMÓN RENUEVA SUS IMPULSOS AMOROSOS (6:4–10)

Salomón aparece de nuevo e intenta cortejarla. Empleando imágenes verbales del medio oriente, habla como enloquecido de la hermosura de su rostro; mucho de lo que dice es una repetición del 4:1–3. En su mente, ella sobrepasa las **sesentas reinas, ochenta concubinas, y vírgenes sin número**. No solamente era ella **la favorita** de su madre, sino que también **las reinas, concubinas y vírgenes le alababan** diciendo: **«¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?»**.

XIV. ELLA EXPLICA A LAS MUJERES DE LA CORTE LA INESPERADA EN QUE ELLA FUE LLEVADA AL PALACIO (6:11–13)

6:11–12 La sulamita deja pasar los piropos y las sugerencias de Salomón con una explicación vaga, quizá de cómo el carro del rey pasó cuando ella estaba en el campo mirando los frutos y **el huerto de los nogales**. El interés subsecuente del rey, en llevarle al palacio en Jerusalén, no fue nada que ella hubiera deseado ni planificado.

6:13 Cuando ella comienza a salir, o Salomón o las doncellas de Jerusalén, o bien sus amigos, le llaman a volver para que **miren** una vez más su hermosura. Pero ella pregunta por qué ellos desean mirar a alguien tan corriente como ella. La última linea en el versículo es difícil. **Los dos campamentos** (hebreo: *mahanaim*) de los que la sulamita está hablando, puede referirse a una danza en la que los dos grupos de danzantes se mueven en hileras como entretejiéndose.

XV. EL INTENTO FINAL DE SALOMÓN, EL CUAL RESULTA VANO (7:1–10)

7:1–9a Salomón continúa su alabanza insincera, dando un retrato completo de los encantos físicos de ella, comparándola a los lugares famosos de su gran reino: **Hesbón, Bat-rabim, Damasco** y el **monte Carmelo**. La ve como **la palmera** majestuosa, y quisiera abrazarle. Si lo hiciera, **sus pechos** serían **como racimos** de vid, **el olor de su boca como manzanas**, y sus besos **como el buen vino**.

7:9b–10 La joven termina la oración dejándole saber que **su vino** no es para él sino **para su amado**. Ella es de su amado y no del rey. Al decir esto, sabía que en este mismo momento su pastor también le deseaba.

XVI. ELLA CONVERSA CON SU NOVIO-PASTOR QUE HA LLEGADO PARA SACARLA DE ALLÍ (7:11–8:2)

7:11–13 Ahora el novio-pastor ha llegado a Jerusalén y ella está libre para **ir con él al campo** y **a los pueblos**. Ella anticipa caminar en **el campo** con él, salir al romper el alba para ir **a las viñas** y ver **las vides… y los granados**. En aquella escena rural, donde las **mandrágoras** son fragantes, ella le dará su amor y toda clase de **frutos agradables** que ella ha guardado para él.

8:1–2 La sulamita todavía habla. Si el pastor solamente **fuera** su **hermano** mayor, ella podría **besarle** sin ser reprochada. Le llevaría a **la casa** de su madre y ahí le serviría el mejor **vino adobado** hecho con **granado**.

XVII. EL ENCARGO FINAL A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (8:3–4)

En un comentario aparte a **las doncellas de Jerusalén**, la sulamita se ve en los brazos de él, y les encarga por última vez que **no despierten al amor hasta que quiera**.

XVIII. LA PAREJA LLEGA A SU PUEBLO, INTERCAMBIA LOS VOTOS, Y VIVE FELIZ (8:5–14)

8:5a En su pueblo natal, los del pueblo le ven volviendo **de** Jerusalén, y preguntan: **«¿quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?»**.

8:5b Entonces, acercándose la pareja, el pastor señala lugares familiares: **debajo de un manzano** fue donde comenzó su romance, y luego también le indica el lugar de su nacimiento.

8:6–7 La sulamita sugiere que renueven sus votos. Con palabras de gran hermosura que han sido citadas ampliamente, ella afirma que su **amor** no tiene rival. Es **tan fuerte como la muerte**, inapagable y más allá de todo precio.

8:8–9 Hace años, cuando planificaban el futuro de la sulamita joven, **sus hermanos** había tomado esta decisión. Si ella se mostrara casta, pura y fiel, ellos le darían una dote de

plata. **Si**, al contrario, **ella** fuera promiscua y accesible cual **una puerta**, ellos le encerrarían y así le ocultarían.

8:10–11 La joven les asegura, ahora que tiene edad para casarse, que ha sido constante cual **muro**. Su amado lo sabe. Ella les habla de **la viña** de Salomón **en Baal-hamón**, con sus muchos trabajadores.

8:12 Pero a ella no le interesaba. Ella tenía **su propia viña**: su novio-pastor. Para ella, Salomón podía quedarse con sus riquezas.

8:13 En presencia de testigos, el pastor le pide que se comprometa con él ahora en matrimonio, que diga «sí».

8:14 En lenguaje figurado, ella dice a su **amado** que **se dé prisa** para reclamarla como suya.

Y así termina el libro. Ha sido llamado

«la aprobación Antiguo Testamentaria de la monogamia, en la cara del ejemplo más grosero de poligamia que hay en las Escrituras. Es un llamado poderoso a Israel en los tiempos de Salomón, a volverse al ideal divinamente dado del amor y del matrimonio».

Bibliografía

Bellet, J. G. *Meditations upon the Canticles* (Meditaciones sobre Cantares). London: G. Morrish, sin fecha.

Burrowes, George. *A Commentary on the Song of Solomon* (Comentario sobre el Cantar de Cantares). Filadelfia: William S. & Alfred Martien, 1860.

Clarke, Arthur G. *The Song of Songs* (Cantar de Cantares). Kansas City, KS: Walterick Publishers, sin fecha.

Delitzsch, Franz. «The Song of Songs» («El Cantar de los Cantares») en *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento), vol. 16. Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Zöckler, Ott. «The Song of Solomon» («El Cantar de Salomón») en *Lange's Commentary oh the Holy Scriptures* (Comentario de Lange sobre las Sagradas Escrituras), vol. 5. Gran Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Grau. J. *El más inspirado cántico de amor: Cantar de los Cantares*. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. CLIE, Terrassa.

Ironside, H. A. *Estudios Ironside: Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Monroy, J. A. *Dimensiones mágicas del amor*. CLIE, Terrassa.

Nee, Watchman. *Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Vida del amor del Señor*. CLIE, Terrassa.

Vila-Pozo. *Comentario Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Revistas y Periódicos

Williams, W. Twyman. «The Song of Solomon» («El Cantar de Salomón»), *Moody Monthly*, febrero 1947.

Materiales no publicados

Fastad Arthur, L. *Literary Genre of the Song of Songs* (Género Literario del Cantar de los Cantares). Th. M. Tesis, Dallas Theological Seminary, 1967.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

INTRODUCCIÓN A LOS PROFETAS

A menudo la sección del Antiguo Testamento comprendida entre Isaías y Malaquías se denomina: «los profetas». Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel se conocen como los profetas *mayores*, por la sencilla razón de que sus libros son más largos que los de los demás. Los doce profetas más breves se conocen por los profetas *menores*.

I. El Ministerio de los Profetas

En el verdadero sentido bíblico, un profeta es alguien que habla por Dios. Dios levantaba a estos hombres en periodos de pecado y declive, para acusar al pueblo de su pecado y predecir el juicio de Dios si no se arrepentían.

En el AT, el periodo profético comenzó en los días de Samuel (alrededor del 1100 a.C.) tras el fracaso del sacerdocio. Los profetas continuaron su ministerio hasta el final de la historia del Antiguo Testamento (alrededor del 400 a.C.), incluyendo el retorno del cautiverio y la reconstrucción de Jerusalén y el templo.

De todos modos, los profetas *escribientes* del Antiguo Testamento no aparecieron en la escena hasta la época de la división del reino (alrededor del 930 a.C.). Por eso, todos ellos entran en los eventos recopilados en 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas, extendiéndose también hasta Esdras y Nehemías.

II. Los métodos de los Profetas

Con frecuencia se ha señalado que los mensajes de los profetas consistían en proclamación y predicción.

Con *proclamación*, nos referimos a que estos profetas proclamaban la Palabra de Dios. Y, por supuesto, eran conscientes de que era eso lo que estaban haciendo. Usaban expresiones tales como: «Así ha dicho JEHOVÁ», o: «Vino a mí palabra de JEHOVÁ» (veéase Jer. 1:9 y Ez. 2:7).

Prediciendo, ellos penetraban en el futuro y contaban al pueblo las consecuencias de su obediencia o desobediencia. Ni los profetas mismos entendían siempre los mensajes (Dn. 7:28; 8:15–27; 10:7–15; Ap. 7:13–14; 17:6). Particularmente encontraban dificultad al profetizar en cuanto al Mesías futuro. Cuando profetizaban de los sufrimientos de Cristo y de las glorias que vendrían tras ellos (1 P. 1:10–13), no podían entender cómo podría venir el Mesías como el Siervo sufriente de JEHOVÁ y al mismo tiempo reinar como el Rey de toda la tierra. No se daban cuenta que había dos venidas distintas: Su venida a Belén y Su venida de nuevo al Monte de los Olivos. Tampoco entendían que habría un intervalo de tiempo entre esas dos venidas.

III. Los Temas de los Profetas

Los temas a los que se dedicaron los profetas pueden resumirse así:

1. La santidad de Dios.
2. El pecado y fracaso del pueblo escogido de Dios.

3. Un llamado al arrepentimiento.
4. El juicio de Dios sobre ellos si no se arrepintiesen.
5. El juicio de Dios sobre las naciones vecinas.
6. El retorno de una parte de la nación del cautiverio.
7. La venida del Mesías y Su rechazo.
8. La venida del Mesías en poder y gran gloria.
9. La restauración del pueblo escogido de Dios.
10. El reinado universal de Cristo.

Aquí es necesario resaltar que la Iglesia no es el tema de la profecía del Antiguo Testamento. No debemos buscarla allí, ya que en el Nuevo Testamento se nos dice claramente que es un misterio que estaba escondido en Dios desde la fundación del mundo (Ef. 3:4–6).

La ley de la doble referencia es una clave muy útil para la comprensión de ciertos pasajes del AT. Esta ley sencillamente significa que algunas profecías del Antiguo Testamento se cumplieron inmediata y parcialmente, pero que aún se cumplirán por completo en el futuro. Por ejemplo, la profecía de Joel 2:28–32 se cumplió parcialmente en el Día de Pentecostés (Hch. 2:7–21), pero se cumplirá completamente cuando el Señor Jesús vuelva para establecer Su reino en la tierra al final del periodo de la Gran Tribulación.

Es bueno recordar que, mientras que algunas profecías están clarísimas a primera vista, hay otras que no se verán con claridad hasta que ocurran.

Debemos evitar interpretaciones fantasiosas de la profecía. Gran perjuicio ha sido hecho por los que declaran que ciertos personajes y eventos corrientes son cumplimientos de profecía, siendo obvio más tarde que no lo eran.

IV. La Terminología de los Profetas

Hay algunos términos clave que son útiles para la comprensión de los Profetas:

1. *El nombre Israel* generalmente se refiere al Reino del Norte, las diez tribus. Pero a veces se refiere a toda la nación: todos los descendientes de Abraham.
2. Por otro lado *Judá* suele referirse al Reino del Sur, las dos tribus de Judá y Benjamín.
3. *Efraín* se utiliza, generalmente en Oseas, para describir las diez tribus (el Reino del Norte). La casa de José también se refiere al Reino del Norte.
4. *Samaria* era la capital del Reino del Norte y se mencina con frecuencia.
5. *Jerusalén*, por otro lado, era la capital del Reino del Sur.
6. *Nínive* era la capital de Asiria.
7. La ciudad de *Babilonia* era la capital de la nación de Babilonia.
8. *Damasco* era la ciudad-estado principal de Siria.

Al denunciar la idolatría, los profetas solían usar palabras asociadas con la idolatría, tales como: «imágenes talladas», «lugares altos», «árboles frondosos» o «encinas», y «huertos».

Los profetas emplean a menudo la palabra «juicio» queriendo decir justicia. Denunciaban la perversión del «juicio», dando a entender que condenaban a los jueces que recibían soborno, no dispensando de esta manera la justicia.

En los Profetas resalta el pensamiento de un remanente de la nación de Israel. Estos libros predicen el retorno de un remanente creyente de la nación en un día futuro, de la misma manera que volvió un remanente tras la cautividad en Babilonia.

V. La Clasificación de los Profetas

Los libros de los Profetas se pueden clasificar de varias maneras. Ya hemos considerado que están divididos como los Profetas Mayores y Menores. También se pueden clasificar según la época en la que vivieron:

Pre-exílicos

Isaías	Jonás
Jeremías	Miqueas
Oseas	Nahum
Joel	Habacuc
Amós	Sofonías
Abdías	
Exílicos	**Pos-exílicos**
Ezequiel	Hageo
Daniel	Zacarías
	Malaquías

Los profetas pre-exílicos fueron aquellos que ministraron *antes* de que la nación fuese llevada al cautiverio. Los profetas exílicos fueron los que hablaron de parte de Dios *durante* el tiempo de la cautividad. Los profetas pos-exílicos volvieron con el pueblo *después* de la cautividad y les apremiaron a que reconstruyesen la ciudad y el templo y reformasen su moral.

También, los profetas pueden clasificarse según el pueblo al cual se dirigían primordialmente sus mensajes:

Israel	**Las Naciones**
Oseas	Nahum
Amós	Abdías
Jonás	

Judá

Isaías	Sofonías
Jeremías	Ezequiel

Joel	Daniel
Miqueas	Hageo
Habacuc	Zacarías
Malaquías	

Algunos de estos profetas ministraron a más de un grupo. Por ejemplo, Jonás también puede enumerarse junto a los profetas de las naciones. Miqueas profetizó tanto a Israel como a Judá. Nahum habló a Judá (1:15) y a Nínive. Habacuc dijo mucho de las naciones.

En algunos casos, el nombre del profeta aparece oculto en el texto de su profecía. Por ejemplo, el nombre de Isaías significa: *JEHOVÁ es salvación*. En Isaías 12:2 leemos: «JAH JEHOVÁ, quien ha sido salvación para mí».

Jeremías	—*JEHOVÁ establece* o *exaltado de JEHOVÁ*— 52:31
Ezequiel	—*Dios fortalece* — 34:16
Joel	—*JEHOVÁ es Dios*— 2:13
Miqueas	—*¿Quién es como JEHOVÁ?*— 7:18
Sofonías	—*Escondido por JEHOVÁ*— 2:3
Malaquías	—*Mi mensajero* — 3:1

VI. La Cronología de los Profetas

La cronología presentada a continuación ayudará al lector en la comprensión de algunas referencias de los libros de los Profetas.

Reino de Israel (Tribus del Norte)

Siria era el principal enemigo extranjero de Israel tras la división del Reino.

Entonces Asiria subió al poder y empezó a amenazar a Israel. Los pasos por los que Asiria llegó a conquistar a Israel fueron los siuientes:

1. Jehú pagó tributo a Salmanasar, rey de Asiria (842 a.C.).
2. Manahem pagó tributo a Tiglat-pileser, quien comenzó a sacar israelitas de la tierra.
3. En el reinado de Peka, Tiglat-pileser capturó las ciudades de Neftalí y llevó sus habitantes a Asiria (2 R. 15:29). También invadió la parte oriental del Jordán y deportó las dos tribus y media a Mesopotamia, 740 a.C. (1 Cr. 5:26). Con su consentimiento, Peka fue asesinado y Oseas fue puesto en el trono.
4. Oseas vino a ser siervo de Salmanasar y le pagó tributo, pero conspiró contra él enviando presentes a Egipto, buscando alianza para poder romper el yugo de los asirios (2 R. 17:3–4).
5. Salmanasar sitió a Samaria. La ciudad fue tomada en el primer año del reinado de Sargón, el 722 o 721 a.C. Mucho pueblo fue deportado a Mesopotamia y Media (2 R. 17:5–6, 18). Al resto se le impuso tributo.

El Reino de Judá (Las Tribus del Sur)

Tras conquistar el Reino del Norte, Asiria empezó a amenazar a Judá. Dios les aseguró a los judíos que, aunque los asirios vendrían contra ellos, no podrían vencer, sino que serían destruidos. Esto ocurrió cuando Senaquerib fue contra Jerusalén durante el reinado de Ezequías.

Entonces Babilonia subió al poder y se convirtió en una terrible amenza para Judá. Los pasos políticos que llevaron a Babilonia hasta la conquista de Judá fueron los siguientes:

1. Joacim vino a ser el rey títere del rey de Egipto.
2. Babilonia conquistó Egipto y Asiria, y así Judá resultó bajo su poder (605 a.C.)
3. En el 605 a.C. (Tercer o cuarto año de Joacim), Nabucodonosor vino a Jerusalén, se llevó a Babilonia algunos utensilios del templo, y tomó cautivos algunos miembros de la familia real. Entre los cautivos estaban el rey (Joacim) y el profeta Daniel (2 R. 24:1–6; 2 Cr. 36:5–8; Jer. 45:1; Dn. 1:1–2).
4. En el 597 a.C., Nabucodonosor depor-tó a Joaquín (Jeconías o Conías) y a otros muchos (2 R. 24:10–16). Ezequiel fue llevado a Babilonia en esta deportación.
5. En el 586 a.C., los ejércitos de Nabucodonosor quemaron el templo, destruyeron Jerusalén, y se llevaron a casi toda la población, dejando en la tierra sólo a los más pobres (2 R. 25:2–21).
6. El pueblo que quedó en su tierra permaneció bajo la dirección de un gobernador, Gedalías. Jeremías se hallaba en este grupo. Entonces Gedalías fue asesinado, y muchos huyeron a Egipto, llevándose con ellos a Jeremías (2 R. 25:22–26).

Los Setenta Años de Cautividad y el Periodo Pos-Cautiverio

El imperio mundial babilónico se extendió hasta el 539 a.C., cuando Ciro capturó Babilonia. Fue él quien promulgó el edicto permitiendo que los cautivos volviesen a la tierra de Israel. Una expedición volvió bajó la dirección de Zorobabel en el 538 a.C., y otra bajo Esdras en el 458 a.C.

Darío el Medo reinó desde el 538–536 a.C.

El imperio medo-persa continuó hasta el 333 a.C. cuando los griegos, bajo Alejandro Magno, ganaron el dominio mundial.

Los setenta años de cautividad se extendieron desde la caída de Jerusalén en el 586 a.C. hasta la reconstrucción del templo en el año 516 a.C.

ISAÍAS

Introducción

«Isaías… es el mayor de los profetas y oradores hebreos. Es inigualable por su esplendor en dicción, la brillantez de sus imágenes, el carácter polifacético y la belleza de su estilo. Con razón es llamado "Príncipe de los profetas del Antiguo Testamento".»

Merrill F. Unger

I. Lugar Único en el Canon

Los que visitan la encantadora capital de Irlanda y aprecian la cultura cristiana, suelen visitar una vivienda privada donde tuvo lugar el estreno mundial de una de las mejores composiciones musicales. Fue en Dublín, el 13 de abril de 1742, que se interpretó por primera vez el *Mesías* de Händel. Nadie ha cuestionado jamás la excelencia de la composición de Händel en lo que a la música se refiere, pero ¿qué del «libretto» (la letra)? Toda ella proviene de la Palabra de Dios, especialmente de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Y el profeta que más contribuyó a dicho libreto fue un escritor hebreo que vivió siete siglos antes de la encarnación de su Mesías; Mesías también de Händel, y tuyo, y mío. Su nombre es Isaías, y escribió las profecías más largas, hermosas y mesiánicas del Antiguo Testamento.

II. Autor

Isaías (heb., *Yesha'yâhû*, *JEHOVÁ es salvación o salvación de JEHOVÁ*), hijo de Amoz, tuvo una visión, la cual constituye el Libro de Isaías. A causa de las teorías críticas que la han cortado a trozos, ofreceremos en este libro una introducción más amplia que en los demás.

III. La Unidad de Isaías

Hay varias teorías de los llamados «eruditos de alta crítica» que se han enseñando durante cerca de un siglo, no como hipótesis, sino casi como hechos. En muchos círculos éstas se aceptan como si fuesen ciertas, y entre las cuales se afirma que: Moisés no escribió el Pentateuco, Daniel no escribió Daniel, Pedro no escribió 2 Pedro, Pablo (probablemente) no escribió las Epístolas Pastorales, e Isaías sólo escribió la primera parte de los sesenta y seis capítulos que se le atribuyen.

Ya que Isaías es una obra de gran envergadura, está repleta de profecías mesiánicas (especialmente en las partes que los críticos atribuyen a otros), y se cita tantas veces en el Nuevo Testamento, vemos que es necesario emplear más espacio en esta cuestión crítica que el que emplearíamos normalmente en un libro de nivel popular para creyentes normales y corrientes.

Intentaremos exponer los *argumentos positivos* en cuanto a la paternidad de Isaías del libro completo, y entonces proseguiremos a contestar, uno por uno, los argumentos presentados en contra de su unidad.

1. El Testimonio de la Historia y la Tradición

Hasta finales del Siglo XVIII casi todos los eruditos judíos y cristianos aceptaban el libro de Isaías como una larga profecía escrita por un hombre especialmente favorecido: Isaías, hijo de Amoz.

Pero en el año 1795, J.D. Doerdelein propuso su teoría de un: «segundo Isaías» (Deutero-Isaías) como autor de los capítulos 40–66. Por supuesto, todo lector atento a lo largo de los siglos se ha percatado de la diferencia del contenido y apariencia entre Isaías

1–39 y 40–66, pero esto no requiere necesariamente diferentes autores. En 1892 B. Duhm negó la unidad de los capítulos 40–66, postulando un «tercer Isaías» (Trito-Isaías) como escritor de los capítulos 55–66. Algunos fueron incluso más allá, pero generalmente en los círculos liberales (pseudo-intelectuales) se aceptan dos o tres «Isaías».

Ninguna tradición primitiva sugirió jamás dos o más autores; de hecho, la creencia en la unidad de Isaías es desde el principio, uniforme e incontrovertible.

2. El Testimonio del Nuevo Testamento

Isaías es el segundo libro del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento (después de los Salmos), y siempre se asume su unidad. Los que citan porciones tomadas de la segunda parte de la profecía afirmando ser de Isaías son: Juan el Bautista (Mt. 3:3; Lc. 3:4; Jn. 1:23); Mateo (8:17; 12:18–21); Juan (12:38–41); y Pablo (Ro. 9:27–33; 10:16–21). Juan 12:38–41 requiere nuestra atención de manera especial, porque se refiere al autor como persona, y no meramente al libro: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él» (v. 41). «Esto» es Isaías 53:1, que pertenece a la segunda parte del libro (v. 38), e Isaías 6:10 (cuando Isaías vio la gloria de Cristo) (vv. 39–40) pertenece a la primera.

3. Unidad en el Plan y Desarrollo

El libro de Isaías refleja un plan y orden consistentes que no concuerdan con la teoría de una colección de fragmentos escritos por dos o más autores distintos.

4. La Imponente Pureza Poética

La belleza sobresaliente de la segunda parte del libro hace difícil creer que un escritor tan maravilloso, de quien se dice que vivió en el 500 a.C., pudiese ser olvidado por completo. Además, aun en los más cortos de los Profetas Menores se refiere a sus autores por nombre.

5. Los Rollos del Mar Muerto

Los Rollos de Isaías del Mar Muerto (siglo II d.C.) No dan ningún indicio de que haya otra sección a partir del capítulo 40.

Respuestas a los Argumentos contra la Unidad de Isaías

Hay tres argumentos principales contra la unidad del libro: el punto de vista *histórico*, el argumento *lingüístico*, y el argumento *teológico*.

1. El Punto de Vista Histórico

Casi todos afirman que Isaías se divide en dos secciones principales (1–39 y 40–66). Los capítulos 36–39 son una especie de interludio histórico. Es interesante cómo los capítulos 1–39 reflejan el Antiguo Testamento y los capítulos 40–66 son paralelos al Nuevo Testamento, incluso en los números: un capítulo por libro del Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque esto puede ser mera coincidencia, ya que las divisiones de los capítulos no forman parte del texto inspirado.

El punto de vista de los capítulos 1–39 es definitivamente preexílico, y el de los capítulos 40–66 es claramente postexílico. ¿Podía Isaías proyectarse hacia el futuro y

escribir desde un punto de vista futuro? Muchos críticos dicen que no. Sin embargo Jeremías, Daniel, y aun nuestro Señor (Mt. 13) lo hicieron en alguna ocasión.

Si los capítulos 40–66 se escribieron en el 500 a.C., ¿por qué el «sabor» o estilo del libro es palestino y no babilónico?

2. El Argumento Lingüístico

Los críticos mantienen que el estilo del «segundo Isaías» es diferente al de Isaías propiamente dicho. Todos han advertido una ruptura considerable en la perspectiva comenzando con «Consolaos, consolaos, pueblo mío» (40:1). Pero esto meramente demuestra la veracidad del escritor. Platón, Milton y Shakespeare también podían variar sus estilos asombrosamente según les pareciese. El consuelo glorioso del Mesías, prominente en los capítulos 40–66, es suficiente para explicar la diferencia.

Los profetas de Israel y Judá

También podemos encontrar mucha similitud de estilo entre las dos (o tres) partes del libro. Muchos detalles demandan conocer hebreo, pero una de las frases de Isaías que se va mostrando a través de su obra es «el Santo de Dios», un título divino.

3. El Argumento Teológico

Los críticos no sugieren una contradicción entre la teología del «Primero» y «Segundo» Isaías, simplemente que el «Segundo Isaías» es más avanzado. (Esto encaja perfectamente con la falsa teoría de la evolución, aplicada a todas las cosas y no meramente a la biología. Se dice que Isaías enfatiza la majestad de Dios, y el «Segundo Isaías» Su infinidad. En realidad Miqueas, que era contemporáneo de Isaías, contiene ideas similares a las que se asocian con el «Segundo Isaías».)

El argumento teológico es el más débil de los tres, pero sugiere en primer lugar la *verdadera* razón de las teorías: una filosofía en contra de lo sobrenatural.

Isaías menciona a Ciro por el nombre siglos antes de que éste naciera, si aceptamos un Isaías. Josefo afirmó que Ciro mismo había sido influido al leer esto en Isaías 45.

Muchos de los pasajes que en general se atribuyen como añadidos son en su mayor parte las *profecías específicas que se han cumplido*. De nuevo se percibe una tendencia antisobrenatural al rechazar la fecha primitiva.

Después de todo, Dios es Omnisciente, y no le es ningún problema predecir el futuro con tanto detalle como quiera por medio de Sus profetas.

Por lo tanto, a pesar de todo lo que han causado estas teorías en círculos supuestamente cristianos, la posición antigua, uniforme y evangélica es fuerte y al mismo tiempo lógica: todo el libro fue escrito, como leemos en 1:1, por Isaías, hijo de Amoz.

III. Fecha

Isaías comenzó su ministerio «en el año que murió el rey Uzías» (6:1; cerca de 740 a.C.). Sus años de ministerio, sobre todo en Judá, se extendieron a través del reinado de cuatro reyes: Uzías y Jotam, que fueron reyes buenos; Acaz, un rey perverso; Ezequías, muy buen rey y amigo personal del profeta. Ya que Isaías recoge la muerte de Senaquerib (681 a.C.), probablemente vivió hasta el 680 por lo menos, sin duda manteniendo un

ministerio muy largo, ¡sesenta años! Según la tradición, Isaías murió durante el reinado del malvado rey Manasés.

IV. Trasfondo y Tema

El significado del nombre de Isaías también proporciona el tema principal del libro. La salvación es del Señor. La palabra *salvación* aparece veintiséis veces en esta profecía y tan sólo siete veces en todos los demás profetas juntos. Este tema también ilustra la unidad del libro: los capítulos 1–39 describen la tremenda necesidad de salvación que tiene el hombre, y los capítulos 40–66 ofrecen la provisión de gracia de Dios para esta necesidad.

Isaías advirtió a Israel de que su maldad sería castigada y que un día Dios, en Su gracia, proveería de un Salvador, tanto para los judíos como para los gentiles.

Políticamente, las superpotencias entre las que tan a menudo se encontraba pillado Israel eran Asiria al norte, que estaba levantándose, y Egipto al sur, que estaba decayendo. La última parte del libro proyecta al profeta en el Espíritu 200 años en los días futuros de la superpotencia, Babilonia.

BOSQUEJO

I. PROFECÍAS DE CASTIGO Y BENDICIÓN DEL TIEMPO DE ISAÍAS (Caps. 1–35)
- A. Juicios sobre Judá y Jerusalén con Vislumbres de Gloria (Caps. 1–5)
  1. El Pleito de Dios con Israel (Cap. 1)
  2. La Bendición Futura Mediante Limpieza (Caps. 2–4)
  3. El Castigo de Israel por el Pecado (Cap. 5)
- B. La Llamada, Limpieza y Comisión de Isaías (Cap. 6)
- C. El Libro de Emanuel (Caps. 7–12)
  1. El Nacimiento Milagroso del Mesías (Cap. 7)
  2. La Tierra Maravillosa del Mesías (Caps. 8–10)
  3. El Reinado Milenario del Mesías (Caps. 11–12)
- D. El Juicio de las Naciones (Caps. 13–24)
  1. El Juicio sobre Babilonia (13:1–14:23)
  2. El Juicio sobre Asiria (14:24–27)
  3. El Juicio sobre Filistea (14:28–32)
  4. El Juicio sobre Moab (Caps. 15–16)
  5. El Juicio sobre Damasco (Cap. 17)
  6. El Juicio sobre Países Anónimos de África (Cap. 18)
  7. El Juicio sobre Egipto (Caps. 19, 20)
  8. El Juicio sobre Babilonia (21:1–10)
  9. El Juicio sobre Duma (Edom) (21:11–12)
  10. El Juicio sobre Arabia (21:13–17)
  11. El Juicio sobre Jerusalén (Cap. 22)
  12. El Juicio sobre Tiro (Cap. 23)
  13. El Juicio sobre toda la Tierra (Cap. 24)
- E. El Libro de los Cánticos (Caps. 25–27)

1. El Cántico de Alabanza de Israel por las Bendiciones del Reino (Cap. 25)
2. El Cántico de Judá a la Roca de los Siglos (Cap. 26)
3. El Cántico de Dios sobre los Redimidos de Israel (Cap. 27)

F. La Caída y el Nuevo Levantamiento de Israel y Jerusalén (Caps. 28–35)
1. El Lamento por Efraín/Israel (Cap. 28)
2. El Lamento por Ariel/Jerusalén (Cap. 29)
3. El Lamento por la Alianza con Egipto (Caps. 30–31)
4. El Reinado del Rey Justo (Cap. 32)
5. El Lamento por el Saqueador/Asiria (Cap. 33)
6. El Lamento por todas las Naciones (Cap. 34)
7. La Gloria del Reino Futuro (Cap. 35)

II. TRANSICIÓN HISTÓRICA: EL LIBRO DE EZEQUÍAS (Caps. 36–39)

A. Ezequías es Librado de Asiria (Caps. 36–37)
1. Asiria Desafía a Dios (Cap. 36)
2. La Destrucción de Dios sobre Asiria (Cap. 37)

B. La Enfermedad y Recuperación de Ezequías (Cap. 38)

C. El Pecado de Ezequías (Cap. 39)

III. PROFECÍAS DE CONSUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CAUTIVIDAD FUTURA (Caps. 40–66)

A. El Consuelo de la Futura Liberación de Israel (Caps. 40–48)
1. El Consuelo del Perdón y la Paz de Dios (40:1–11)
2. El Consuelo de los Atributos de Dios (40:12–31)
3. El Consuelo del Santo de Israel (Cap. 41)
4. El Consuelo del Siervo de JEHOVÁ (Cap. 42)
5. El Consuelo de la Restauración de Israel (Caps. 43–44)
6. El Consuelo de Ciro, Ungido de Dios (Cap. 45)
7. El Consuelo de la Caída de los Ídolos de Babilonia (Cap. 47)
8. El Consuelo de la Caída de Babilonia (Cap. 47)
9. El Consuelo del Regreso de Israel después del Castigo (Cap. 48)

B. El Mesías y Su Rechazo por Parte de Israel (Caps. 49–57)
1. El Mesías como Siervo (Cap. 49)
2. El Mesías como Verdadero Discípulo (Cap. 50)
3. El Mesías como Rey Justo (51:1–52:12).
4. El Mesías como Sacrificio por el Pecado (52:13–53:12)
5. El Mesías como Redentor y Restaurador (Cap. 54)
6. El Mesías como Evangelista Mundial (55:1–56:8)
7. El Mesías como Juez de los Impíos (56:9–57:21)

C. El Pecado, Juicio, Arrepentimiento y la Restauración de Israel (Caps. 58–66)
1. Las Delicias de la Verdadera Espiritualidad (Cap. 58)
2. Las Iniquidades de Israel (Cap. 59)
3. La Gloria Futura de Sion (Cap. 60)
4. Los Ministerios del Mesías (Cap. 61)
5. Las Delicias Futuras de Jerusalén (Cap. 62)
6. El Día de la Venganza (63:1–6)
7. La Oración del Remanente (63:7–64:12)
8. La Respuesta de JEHOVÁ a la Oración del Remanente (Cap. 65)

9. La Consumación: Paz como un Río (Cap. 66)

Comentario

I. PROFECÍAS DE CASTIGO Y BENDICIÓN DEL TIEMPO DE ISAÍAS (Caps. 1–35)

A. Juicios sobre Judá y Jerusalén con Vislumbres de Gloria (Caps. 1–5)

1. El Pleito de Dios con Israel (Cap. 1)

1:1 El primer versículo de Isaías es a manera de título; sus referencias históricas se encuentran en nuestra Introducción.

1:2–3 Todo el universo es convocado para asistir a un juicio en el que Dios es el Juez, y **Judá** y **Jerusalén** los acusados. La acusación culpa al pueblo de ser hijos depravados que **se rebelaron contra** Dios y no han mostrado la gratitud y devoción natural que podrían esperarse incluso de un animal doméstico.

1:4–6 El **pueblo** es culpable de **maldad** agravada por haber dado la espalda **al Santo**. Los castigos de Dios no han dado resultado, incluso cuando tienen el cuerpo lleno de **herida, hinchazón y podrida llaga**.

1:7–9 Comenzando con el versículo 7, el profeta describe el futuro como si éste ya hubiese acontecido.[5] Los enemigos invasores han dejado a Judá **asolada**. Jerusalén, **la hija de Sion**, es como una **cabaña** tosca y provisional, quedando desfigurada en medio del destrozo. De no ser por la gracia de Dios que dejó **un resto pequeño**, la destrucción hubiese sido tan completa como la de **Sodoma** y **Gomorra**.

1:10–15 Los **príncipes** y el **pueblo de** Jerusalén (**Sodoma** y **Gomorra**) tendrían que darse cuenta de que Dios no acepta rituales sin realidad, **sacrificios** sin obediencia, dádivas sin dador. Mientras el pueblo viva en pecado, su asistencia a los servicios del templo es una manera insultante de pisar Sus **atrios**. La mezcla de **iniquidad** y fiestas solemnes le es abominable, y por lo tanto Él no prestará atención a sus **manos** extendidas ni a sus muchas **oraciones**.

W. E. Vine advierte a los creyentes del mismo peligro en la actualidad:

«La mera religión externa siempre es un manto para cubrir la iniquidad. El Señor expuso todo eso con Sus fuertes denuncias en Mateo 23. La combinación culpable en el judaísmo ha aparecido y se ha desarrollado mucho en la cristiandad. La conciencia del creyente puede llegar a estar tan endurecida como para practicar la religión mientras está viviendo en pecado».

1:16–17 Lo que debieran hacer es lavarse por medio del arrepentimiento y el dejar de hacer lo **malo**, y entonces hacer el bien y practicar la **justicia** social.

1:18–20 Si siguen esta línea de razonamiento divino, serán limpios de sus **pecados** más sucios y disfrutarán del **bien** que Dios ha provisto para ellos. Es significativo que el primer

capítulo del profeta evangelístico, cuyo nombre significa «la salvación de JEHOVÁ», contenga la poderosa invitación del evangelio:

«Venid luego, dije JEHOVÁ, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

La razón divina aceptada por fe enseña que hay limpieza del pecado, que esta limpieza es totalmente opuesta a los méritos y esfuerzos humanos, y que es tan sólo por la redención que el Señor Jesús llevó a cabo derramando Su sangre en la cruz. ¿Quién puede enumerar a las multitudes que han respondido a la invitación de Isaías 1:18? ¡Y esta invitación aún se oye resonar!

Pero si el pueblo **rehusa y es rebelde**, le espera la guerra y la destrucción.

1:21–23 Jerusalén ya no es una ciudad de fidelidad, **justicia** y **equidad**. Se ha convertido en una ciudad **ramera**, refugio de **homicidas**. Sus mejores cosas se han corrompido y sus **príncipes** son prevaricadores. Por todas partes hay soborno e injusticia.

1:24–31 Por tanto, Dios descargará Su ira sobre todos esos que muestran por su pecado que son **enemigos** Suyos. Sus juicios quitarán **toda** su **impureza** y restaurarán a Jerusalén su gloria anterior. Su **justicia** asegurará la liberación de aquellos que se arrepientan.

El nombre compuesto del Señor: **JEHOVÁ de los ejércitos**, asegura que los juicios descritos serán inevitables.

Pero los **pecadores** serán destruidos. Los idólatras se **avergonzarán** de sus lugares sagrados (**encinas** y **huertos**). Ellos mismos serán como una **encina a la que se le cae la hoja** y como un **huerto al que le faltan las aguas**. Los gobernantes que se apoyan en su propia fuerza (**el fuerte**) serán como **estopa**, que es muy inflamable, encendidos por la **centella** de sus propias obras impías.

2. La Bendición Futura Mediante Limpieza (Caps. 2–4)

2:1–3 Ahora el **hijo de Amoz** mira, más allá del caos presente, al reino glorioso del Mesías. En aquel día **Jerusalén** será establecida como la capital religiosa y política del mundo. Las **naciones** gentiles peregrinarán a **Sion** para adorar y recibir instrucción divina.

2:4 El Rey arbitrará los problemas internacionales y arreglará las disputas del pueblo. Como resultado de esto, habrá un desarmamiento universal. Los fondos que antes se gastaban en municiones serán invertidos en herramientas agrícolas. Estos versículos son parecidos a Miqueas 4:1–3, ya sea porque han sido inspirados por el mismo Espíritu o porque un profeta estuviese citando al otro.

2:5 La perspectiva gloriosa del reinado de Cristo mueve a Isaías a hacer un llamado de arrepentimiento inmediato al pueblo de Judá.

2:6–9 Entonces dirigiéndose a Dios directamente, Isaías enumera los pecados que condujeron a la calamidad de la nación. En lugar de estar mirando a JEHOVÁ, el pueblo consultaba a adivinos del oriente y se habían vuelto **agoreros como los filisteos**. Hacían alianzas prohibidas con los paganos. En desobediencia a la ley de Dios, amontonaron **tesoros** financieros y **caballos** y **carros**, confiando en ellos para su seguridad. Adoraban ídolos que ellos mismos habían fabricado. Estas son las razones por las que Dios les ha humillado, y no les perdona. La expresión **«llenos de costumbres traídas del oriente»** describe muy bien la popularidad actual de la religión oriental en los países occidentales.

2:10–11 Volviéndose ahora al pueblo, el profeta les amonesta a que busquen lugar para refugiarse del **terror de** la ira de Jehová que se aproxima, y que humillará **la altivez de los ojos del hombre**.

2:12–18 En una transición repentina, Isaías salta a los juicios del **día de JEHOVÁ**, el cual precederá al reinado de Cristo. **JEHOVÁ de los ejércitos** juzgará toda la arrogancia humana, tanto de individuos (**cedros** y **encinas**), gobiernos (**montes** y **collados elevados**), potencia militar (**torre** y **muro**), y comercio (**naves** y **pinturas preciadas**). La **soberbia** de los hombres será humillada y **únicamente JEHOVÁ será exaltado en aquel día**. Los **ídolos** serán abandonados.

2:19–22 Las personas buscarán refugio dondequiera que puedan esconderse. Quedará claro entonces que aquel que huye no es digno de confianza. Tan sólo el Señor es digno de la confianza completa y no dividida de Su pueblo.

3:1–5 En aquel día, del que leemos en el 2:20, **el Señor** quitará al liderazgo en el cual el pueblo había confiado. La pérdida de **pan** y **agua** puede referirse a la condición de hambre, pero aquí el **pan** y el **agua** probablemente simbolizan gobernantes esenciales, tal como sugiere el siguiente versículo. Escasearán los hombres maduros y capaces en todas las áreas de la vida. Será un tiempo de opresión, anarquía, insolencia, falta de respeto e insubordinación.

3:6–8 El pueblo intentará levantar a algún pariente suyo para que se encargue de: **«esta ruina»**, ante lo cual éste se negará, alegando no tener qué comer **ni qué vestir** en su **casa**. Y a nadie se le puede culpar de esta calamidad, dice Isaías, excepto al pueblo mismo.

3:9–12 En el versículo 9, el profeta empieza una serie de ocho «ayes» o lamentos, dos en este capítulo y seis en el capítulo 5. El primero acusa al pueblo de parcialidad y desvergüenza. El segundo les condena por su impiedad, pero promete bendición al remanente **justo**. Uno de los resultados de su pecado es que están siendo gobernados por inexpertos e inmaduros (**muchachos**), débiles (**mujeres**), y engañadores.

3:13–15 En estos versículos **JEHOVÁ** convoca a Israel para venir a juicio. Se levantan las acusaciones. Reprende a los príncipes por haberse enriquecido a costa de **los pobres** (por medio de soborno y extorsión, sin duda). Puesto que el veredicto es: «culpable», se anuncia la sentencia.

3:16–24 Después viene una denuncia abrasadora de las mujeres de Judá por su orgullo, sus gestos provocativos, sus joyas y vestidos costosos. Los rostros que habían maquillado con cosméticos serán cubiertos de costras. Sus cuerpos serán desnudados de toda **ropa de gala**. En lugar de ser mujeres elegantes, serán reducidas a refugiadas sucias, hediendo corporalmente, con **cuerda** por cinturón, la cabeza rapada, sólo cilicio por vestido, y marcadas con quemadura para su identificación.

3:25–4:1 A esto se le añadirá la calamidad de la pérdida de sus **varones en la guerra**. El hecho de quedar diezmada la población masculina llevará a **siete mujeres** a asirse agresivamente de **un hombre**, prometiéndole sustentarse a sí mismas con tal de que puedan llevar su **nombre** y escapar de la vergüenza de ser solteras y de morir sin hijos.

4:2–6 El resto del capítulo 4 dirige su mirada hacia el reinado **glorioso** de Cristo. Él es **el Renuevo** del versículo 2, hermoso y glorioso.

Matthew Henry comenta:

«Él es el *renuevo de Jehová*, el hombre el renuevo; éste es uno de sus nombres proféticos, *mi siervo el Renuevo* (Zac. 3:8; 6:12), el *Renuevo de justicia* (Jer. 23:5; 33:15), una *vara del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces* (11:1), y tal como piensan algunos, a

esto se refiere cuando es llamado *Nazareno*, Mateo 2:23. Aquí se le llama *el renuevo de JEHOVÁ*, porque es plantado por su poder y florece para su alabanza. La antigua paráfrasis caldea lo traduce así: *El Cristo, o Mesías, de JEHOVÁ*».

Él es igualmente la primicia del **fruto de la tierra**, en quien se gozan los israelitas restaurados. Los incrédulos habrán sido destruidos por el Señor Jesús en Su Segunda Venida. Los judíos salvos, **registrados en Jerusalén,** serán llamados santos. La limpieza del versículo 4 se obtiene **con… juicio** y no con el evangelio. El **monte Sion** será cubierto con un dosel de **nube de día** y **de noche** con **resplandor de fuego**, símbolo del cuidado y de la protección de Dios.

3. El Castigo de Israel por el Pecado (Cap. 5)

5:1–2 En la canción que Isaías canta por su **Amado** (JEHOVÁ, o el Señor), hace referencia al tierno cuidado del Señor por **su viña**. Dios escogió el mejor lugar, cultivó la tierra, plantó **vides escogidas**, la protegió, y preparó **un lagar** con la esperanza de tener buena cosecha. Pero en vez de la cosecha que Él esperaba (obediencia, gratitud, amor, adoración, servicio), encontró **uvas silvestres** malolientes (desobediencia, rebelión, idolatría).

5:3–6 Indignado, el Señor pregunta a Judá **qué más podía** haber **hecho** Él, y **cómo** es que ha recibido tan pobre resultado. Entonces anuncia el castigo inminente. Quitará el **vallado** de protección de Judá y ésta será invadida, quedando **desierta**. Se convertirá en **cardo** y **espinos** y sufrirá sequía. Todo esto con vistas, por supuesto, a la cautividad que se aproximaba.

5:7 La causa es clara: Dios **esperaba juicio** y justicia en Israel y Judá, pero no halló más que vileza y el **clamor** de los oprimidos.

5:8–10 En los vv. 8–23 encontramos seis lamentos, siguiendo a los del capítulo 3, y se pronuncian de la siguiente manera:

Primer Lamento: Sobre los propietarios codiciosos que intentan acaparar heredades hasta haber una grave escasez de casas y tierra, mientras que estos propietarios habitan en esplendor solitario. La cautividad hará que muchas **casas** queden vacías, y la tierra sólo producirá cosechas mínimas. Diez yugadas (320 hectarias) de viñas sólo producirán 37 litros de vino. 370 litros **de semilla** sólo producirán **un** efa de grano.

5:11–17 *Segundo Lamento*: Sobre los borrachos que beben desde la **mañana… hasta la noche**. Van de fiesta y banquete mostrándose totalmente indiferentes para con Dios y Sus obras.

Es precisamente por esta clase de comportamiento irreflexivo que se está aproximando el exilio. Los hombres honorables y la **multitud** sufrirán hambre y más tarde la muerte. No habrá clase que pueda escapar de la humillación. Pero Dios será vindicado por Su justo **juicio** cuando los pastores beduinos apacienten sus rebaños en las ruinas de Israel.

5:18–19 *Tercer Lamento*: Sobre los mentirosos descarados y los que desafían a Dios, atados por el pecado y arrastrando tras sí culpa y castigo. Retan a Dios a que apresure el castigo que ha pronunciado sobre ellos.

5:20 *Cuarto Lamento*: Sobre aquellos que borran las distinciones morales, negando la diferencia entre lo **bueno** y lo **malo**.

5:21 *Quinto Lamento*: Sobre los hombres engreídos a los que no se les puede decir nada.

5:22–23 *Sexto Lamento*: Sobre los jueces que son valientes **para beber** y cobardes en la justicia, que la pervierten la justicia aceptando cohecho.

5:24–25 Estos hombres impíos que no tienen ninguna clase de respeto por la Palabra de Dios serán devorados como se consume la paja en un incendio. Dios tratará con **su pueblo** en juicio, haciendo que se estremezcan **los montes** y **las calles** se llenen de **cadáveres**. ¡Pero hay más!

5:26–30 Él **silbará** para llamar a los babilonios. Se acercan sus tropas, en las mejores condiciones físicas, perfectamente uniformados, bien armados. Carros y caballos se aproximan rápida y furiosamente. Las tropas rugen **como** un **león** sobre el pueblo, y se lo llevan al exilio. ¡**Día** tenebroso para Judá!

B. La Llamada, Limpieza y Comisión de Isaías (Cap. 6)

6:1 En el año que murió el rey Uzías, Isaías tuvo una visión del Rey de reyes. Por Juan 12:39, entendemos que el Rey que él vio no era otro que el Señor Jesucristo. E. C. Jennings comenta:

«Él, como Juan de Patmos, está: "en el Espíritu", y ve a Adón (el nombre de Dios como el Señor supremo de todo; y aquí, como en Romanos 9:5, "Cristo, el cual es Dios *sobre todas las cosas*, bendito por los siglos") con todo lo que acompaña su esplendor majestuoso, sentado sobre un Trono, que es "alto y sublime", porque Su trono reina sobre todo; y aun así, sentado en tan alto Trono, el borde de Sus ropas llena ese glorioso templo».

6:2–5 Sirviéndole había seres celestiales llamados **serafines**, con «cuatro alas para reverenciar y dos para servir». Éstos celebran la santidad de Dios y requieren que los siervos de Dios sean limpiados antes de servirle.

La visión produjo profunda convicción de pecado en el profeta, llevándole al punto de confesión.

6:6–8 La limpieza siguió inmediatamente después, y fue entonces cuando Isaías oyó la llamada **del Señor**. Con prontitud se consagró al Señor y se le entregó su cometido.

6:9–10 Tenía que declarar la Palabra del Señor a un **pueblo** que estaría cegado y endurecido judicialmente por el rechazo del mensaje. Los versículos 9 y 10 no describen la meta del ministerio de Isaías, sino el resultado inevitable de éste. Estos versículos se citan en el Nuevo Testamento para explicar el rechazo de Israel al Mesías. Vine escribe:

«El pueblo había pervertido sus caminos de forma tan persistente, que habían traspasado toda posibilidad de conversión y sanidad. Un hombre puede endurecerse en el mal hasta el punto en que llegue a una condición irremediable, y esto por el juicio retributivo de Dios sobre él».

6:11–13 La pregunta: **«¿Hasta cuándo?»** se refiere a cuánto más prolongaría Dios Sus juicios sobre Su pueblo. La respuesta fue: **«hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que JEHOVÁ haya echado lejos a los hombres»**. Dios dejará un remanente **(una décima parte**), pero aun éste tendrá que pasar por profunda tribulación. Esta **simiente santa** es

como el **tronco** vivo de un gran árbol que sobrevive después de que el resto del árbol haya sido destruido.

C. El Libro de Emanuel (Caps. 7–12)

1. El Nacimiento Milagroso del Mesías (Cap. 7)

7:1–2 Los capítulos 7–12 son titulados: «Libro de Emanuel», por sus claras profecías acerca de Cristo.

Entre los capítulos 6 y 7, Isaías pasa del reinado de Jotam y retoma la narrativa durante el tiempo **de Acaz**. Este es el tiempo en el que **Siria** e Israel (**Efraín**) han hecho alianza **contra** Judá y están amenazando a **Jerusalén**.

7:3 Isaías y su **hijo Sear-jasub** salen al encuentro del rey **Acaz… al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador**. Quizás el rey había ido allí para afianzar la seguridad del abastecimiento de agua de la ciudad. La heredad del Lavador era donde el pueblo extendía la ropa recién lavada para que se blanquease al sol.

7:4–9 El Señor le asegura a Acaz, por medio del profeta, que no tiene que temer. Los reyes de Siria e Israel (**Rezín** y **Peka**) no son más que dos **cabos de tizón que humean**, a punto de extinguirse. Aunque la confederación planea atacar a Judá y poner por **rey** títere al desconocido **hijo de Tabeel**, el plan se desmoronará estrepitosamente. (Siria e Israel sí que invadieron Judá, pero la presión cedió ante el avance de los asirios). Tan cierto como que la ciudad principal de Siria es **Damasco** y su **cabeza Rezín**, así acontecerá que Israel será conquistado **dentro de sesenta y cinco años** (ver el cumplimiento en 2 R. 17). Tan cierto como que la capital de Israel es **Samaria** y su **cabeza** Peka, así también de **cierto** es que Acaz será quitado si no cree la Palabra del Señor.

7:10–13 JEHOVÁ le dice a **Acaz** que pida **señal**, en la tierra o en el cielo, de que la alianza de Siria e Israel no prevalecerá contra Judá. No queriendo abandonar la confianza en Asiria para su protección, Acaz rehúsa, fingiendo piedad y humildad. El Señor queda disgustado con la actitud del rey, pero aun así da la señal.

Vine comenta:

«Ya que Acaz rehusó pedir una señal, el Señor dio una de Su propia elección, una señal cuyo alcance se extendería a circunstancias mucho más allá de las del tiempo de Acaz, y la cual culminaría las profecías y promesas referentes a "la casa de David". Acaz y los hombres de esa clase no tendrán parte en las bendiciones y glorias del cumplimiento de la señal».

7:14 Como muchas de las profecías, ésta parece haberse cumplido anteriormente (en los días de Acaz) teniendo más tarde un cumplimiento completo (en la primera venida de Cristo). El versículo 14 señala irresistiblemente a Cristo, el **Hijo** de **la virgen**, cuyo nombre indica que Él es **Emanuel**, Dios-con-nosotros.

Nuevamente citamos a Vine:

«"He aquí", en Isaías, siempre introduce algo que tiene que ver con circunstancias futuras. La elección de la palabra *almah* es significante, a diferencia de *bethulah* (una

doncella viviendo con sus padres y cuyo matrimonio no era inminente); denota una que es madura y preparada para casarse».

7:15–17 Los versículos 15 y 16 pueden referirse al segundo hijo de Isaías: Maher-salal-hasbaz, de quien en el 8:18 se dice que es una señal. Este hijo nacido de la doncella vivirá en pobreza (comiendo **mantequilla y miel**) hasta que alcance edad de responsabilidad. Pero **antes** de que llegue a esa edad, Siria e Israel serán abandonadas por sus reyes y de esta manera la alianza que Judá temía se desvanecerá. Pero Dios también castigará a Judá por medio de las incursiones del **rey de Asiria**. ¿Cómo?

7:18–22 Dios **silbará a la mosca** (Egipto) **y a la abeja** (Asiria) y éstas vendrán sobre Judá. **Asiria** será la **navaja alquilada** de Dios, trayendo desgracia y vergüenza.

Jennings observa:

«Sin duda Judá será *pobre* en aquel día, pues la suma total de la riqueza de un hombre consistirá en una vaca y dos ovejas, o cabras, pero la abundancia del pasto, causada por las tierras sin cultivar será tal, que aun estas tres criaturas le darán todo el alimento que necesita, o que de hecho puede obtener».

7:23–25 Las tierras que anteriormente producían cosechas abundantes serán cubiertas de **espinos y cardos**. No aptas ya para trabajarlas, tan sólo servirán para **los ganados**.

2. La Tierra Maravillosa del Mesías (Caps. 8–10)

8:1–4 El Señor le dice a Isaías que escriba con caracteres legibles: **«Maher-salal-hasbaz»**, en una tabla, y que haya dos **testigos, Urías** el **sacerdote y Zacarías** el **hijo de Jeberequías**, quienes después darán testimonio del mensaje. El nombre significa: «el despojo se apresura, la presa se precipita», y señala la destrucción de Siria e Israel por Asiria. **JEHOVÁ** interpreta el significado cuando manda a Isaías que le ponga este nombre a su **hijo** recién nacido.

8:5–10 JEHOVÁ también tiene algo que decir en cuanto a Israel. Ya que el **pueblo** del reino del norte **desechó las aguas de Siloé que corren mansamente**, serán inundados por el Río, esto es, el Éufrates. **Siloé** (Jn. 9:7) era el abastecimiento secreto de agua en Jerusalén, y aquí se emplea como símbolo de la palabra de gracia de Dios o de confianza en el Señor. El Éufrates tipifica **Asiria**, la cual conquistará Israel y Siria. También invadirá **Judá**, inundando la anchura de la tierra de Emanuel, pero no con éxito completo, sólo **hasta la garganta**. Los enemigos de Judá serán **quebrantados** a pesar de sus planes y preparativos.

8:11–15 JEHOVÁ ordena a Isaías que **no** se una a **este pueblo** en el temor de la **conspiración** que se había formado contra ellos, sino que confíe sólo en el Señor. **Él será por santuario** a todos los que se apoyen en Él, mas **piedra para tropezar** a todos los demás.

8:16–18 Isaías manda a los discípulos fieles que guarden la palabra del Señor hasta que la historia muestre su cumplimiento. El profeta esperará a **JEHOVÁ**, **el cual** ahora ha escondido el rostro **de** Su pueblo, **y en Él** confiará. Isaías (*JEHOVÁ salva*), Sear-jasub (*un remanente volverá*), y Maher-salal-hasbaz (*el despojo se apresura, la presa se precipita*) son por sus mismos nombres **señales y presagios** de la definitiva misericordia de Dios para con **Israel** y del juicio de sus enemigos.

8:19 El profeta amonesta a su pueblo contra aquellos que favorecen el consultar a **encantadores y adivinos**. Los hombres deben volverse al Dios vivo, no a **los muertos por los vivos**. La devoción del mundo actual respecto al ocultismo:

«Antes de toda crisis en los acontecimientos humanos ha habido una explosión de espiritismo. Así fue en Judá y en Israel antes de la cautividad. Así fue en el tiempo de la Encarnación y Muerte expiatoria de Cristo. Así es hoy. Dios ha provisto todo lo que se requiere para nuestra guía y necesidades espirituales en las Escrituras de verdad (2 Ti. 3:16–17)».

8:20–22 Todo maestro ha de ser probado por la palabra de Dios. Si su enseñanza no concuerda con las Escrituras: **«es porque no les ha amanecido»**. Todos los que de esta manera son mal encaminados vagarán, **fatigados y hambrientos**, maldiciendo a **su Dios** y a **su rey** por su situación. **Mirarán** al cielo y a la tierra para encontrar alivio, pero no hallarán más que **tinieblas** y **angustia**.

9:1–5 Ahora somos transportados hacia la venida del Mesías. El territorio norte de Israel, llamado **la tierra de Neftalí**, que había llegado a ser despreciada por los invasores, será hecha gloriosa. (**Galilea de los gentiles** fue donde el Salvador pasó su juventud y también fue escena de mucho de Su ministerio público.) La primera venida de Cristo trajo **luz** a Galilea. Su Segunda Venida traerá **alegría** a la nación y pondrá fin a la esclavitud y a la guerra.

9:6 La primera venida queda descrita en el versículo 6a: **«Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado»**. La primera parte habla de Su humanidad, y la segunda de Su deidad. La siguiente parte del versículo apunta hacia la Segunda Venida:

el principado sobre Su hombro: Él reinará como Rey de reyes y Señor de señores. El resto del versículo describe Sus glorias personales.
Se llamará Su nombre Admirable: *éste es un nombre*, no un adjetivo, y habla de Su Persona y obra.
Consejero: Su sabiduría para gobernar.
Dios Fuerte: el Gobernante omnipotente y supremo.
Padre Eterno: o mejor, el Padre (o «Fuente») de eternidad. Eterno en sí mismo, otorga vida eterna a aquellos que creen en Él. Vine comenta: «Hay una doble revelación en esto: (1) Él habita y posee la eternidad (57:15); (2) Él es Instructor, Maestro y Proveedor amante, tierno, compasivo y sabio».
Príncipe de Paz (*Sar-Shâlôm*): Aquel que por fin traerá paz a este mundo atribulado.

9:7 Su gobierno será dilatado, pacífico e ilimitado. Sentado **sobre el trono de David**, gobernará con **juicio** y **justicia.** ¿Cómo se logrará todo esto? El cuidado celoso de Dios por Su pueblo **hará esto**.

9:8–12 De nuevo el profeta vuelve a los truenos del juicio, dividiendo su mensaje en cuatro estrofas y terminando cada una de ellas con el estribillo: **«ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida»** (vv. 12, 17, 21, 10:4).

Impasible ante el castigo previo, **Israel, con soberbia y altivez** amenaza con edificar más gloriosamente que nunca. Pero el Señor promete que los **sirios** les atacarán por el oriente y los **filisteos** por el poniente.

9:13–17 Después advierte de la completa destrucción de la población, desde el **anciano** venerable hasta el **profeta que enseña mentira**. Puesto que la impiedad prevalece, el **furor** de Dios no **ha cesado** y **Su mano todavía está extendida**, no en misericordia, sino en juicio.

9:18–21 A causa de la **maldad** general, la tierra es consumida por el **fuego** de la guerra civil, la anarquía, el hambre, el saqueo y el canibalismo.

10:1–4 Se pronuncia un «ay» sobre los que roban **a los afligidos**, oprimen **a los pobres** y escriben **leyes** injustas. Cuando caiga el juicio de Dios perderán toda la riqueza que habían acumulado a costa de soborno y extorsión.

10:5–11 Dios usará a **Asiria** para castigar a Judá. ¡Pero los asirios tienen planes aun mayores! Su meta es construir un imperio mundial por medio de la conquista. Se jacta de que sus **príncipes** (o comandantes) son todos **reyes**, de que las ciudades por las que pasa no son mayores de las que ha conquistado, y que los ídolos de Israel y Judá no son comparables a aquellos de los reinos que ya ha capturado, ni a sí mismo.

10:12–19 Pero Dios **castigará** el orgullo y la arrogancia **del rey de Asiria**. Éste atribuye el éxito a su propio **poder** y **sabiduría**. La **vara** y **báculo** en las manos del Señor no debe jactarse contra las manos que lo están sujetando. Un desastre terrible sacudirá a los guerreros robustos de Asiria, a los que también se les llama su gloria y **la gloria de su bosque y de su campo fértil**. **La luz de Israel** es el Señor, y **sus cardos y sus espinos** son las tropas asirias. Los sobrevivientes de estas tropas **serán** tan pocos… **que un niño** los podrá contar.

10:20–23 En aquel tiempo… el remanente de Israel nunca más se apoyará en los asirios, como hizo Acaz, **sino… en JEHOVÁ**. Gran parte de esta profecía está enfocada a la Segunda Venida.

10:24–27 Aunque el rey **de Asiria** marchará desde el norte contra Jerusalén, el pueblo de Judá **no** ha de temer, porque **JEHOVÁ de los ejércitos** intervendrá, de la misma manera que lo hizo contra **Madián** y **Egipto**, y Judá será liberada del temor del dominio asirio.

10:28–34 En las ciudades mencionadas tenemos una descripción gráfica y vívida de la ruta de los asirios. El pánico y la huida se extienden al tiempo que los invasores se aproximan. Finalmente éstos llegan hasta donde pueden contemplar el **collado de Jerusalén**, y entonces **el Señor** interviene y destruye el ejército, oficiales y hombres, como si estuviese cortando un **bosque**.

3. El Reinado Milenario del Mesías (Caps. 11–12)

11:1 Isaías 11 es uno de los pasajes más sublimes acerca del Milenio, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. En una transición rápida, tan común entre los profetas, somos transportados hacia la Segunda Venida de Cristo.

Primero vemos el linaje del Hijo de David, **una vara del tronco de Isaí**, que era el padre de David (1 S. 17:12).

11:2 La unción del Mesías con **el Espíritu de JEHOVÁ** es expresada en tres pares de atributos espirituales.

W. E. Vine los explica de forma clara y concisa:

«El primero: **“espíritu de sabiduría y de inteligencia”**, se refiere a poderes mentales: la sabiduría discierne la naturaleza de las cosas, la inteligencia discierne sus diferencias. El segundo: **“espíritu de consejo y de poder”**, se refiere a la actividad práctica: el consejo es la capacidad de adoptar conclusiones justas, el poder es la capacidad ejercitada llevándolas

a cabo. El tercero: **“espíritu de conocimiento y de temor de JEHOVÁ”**, se refiere a la comunión con JEHOVÁ; conocimiento aquí es un conocimiento de JEHOVÁ (ambos detalles aquí van con: “de JEHOVÁ”); Cristo mismo dijo: “vosotros no le conocéis (*ginôskû*, esto es, no habéis empezado a conocerle), mas yo le conozco (*oida*, esto es, yo le conozco intuitiva y plenamente)”, Juan 8:55».

11:3–5 Ahora, de manera poética y majestuosa, se describe la **equidad** del gobierno de Cristo; después Su castigo del **impío**, su **justicia** personal, y Su reino de paz y seguridad.

11:6–9a Aun las bestias salvajes se someterán al gobierno del Mesías, de manera que será posible que un **niño de pecho** juegue **sobre la cueva del áspid**.

11:9b Una de las promesas más gloriosas de toda la Sagrada Escritura es la segunda mitad del versículo 9, dando la razón de las condiciones ideales que habrá durante el Reino Milenario. Jennings lo traduce como poesía en inglés, destacando el nombre poético del Señor, que es: «JAH».

«**Porque la tierra será llena del conocimiento de JEHOVÁ, como las aguas cubren el mar.**»

11:10–16 El Mesías será **pendón**, atrayendo a los gentiles hacia sí mismo, y la habitación de Su autoridad **será gloriosa**. El Señor reunirá de nuevo al **remanente de Su pueblo** de todas las partes del mundo. **Judá** e Israel (**Efraín**) vivirán juntos en paz, y sujectarán a sus enemigos: los filisteos, edomitas, moabitas y amonitas. **La lengua del mar de Egipto** (el Mar Rojo) será secada, y **el Río** (el Éufrates) será reducido a **siete arroyos** para que los judíos puedan volver a su tierra. Un **camino** principal unirá a **Asiria** e **Israel**, para facilitar el regreso desde el norte.

12:1–6 En la alegría del **día** milenario, Israel cantará cánticos de acción de gracias y confianza. **Con gozo**, el remanente salvo apagará su sed sacando **aguas de las fuentes de la salvación**. Israel también cantará como misionero de Dios a las naciones, invitándoles a acudir a Cristo para encontrar satisfacción.

D. El Juicio de las Naciones (Caps. 13–24)

1. El Juicio sobre Babilonia (13:1–14:23)

13:1–5 Los próximos once capítulos contienen profecías contra naciones gentiles. La primera es **Babilonia**, la potencia mundial que aplastó a Asiria (alrededor del 609 a.C.). En el capítulo 13, vemos a Babilonia conquistada por los medos y persas (539 a.C.). De todas formas, algunas de las profecías miran más allá de ese evento, la destrucción final de Babilonia al término de la Gran Tribulación (Ap. 17–18).

Dios reúne al ejército medo-persa (**«mis consagrados»**) **para que entren por puertas de príncipes** (la ciudad de Babilonia) y **para destruir toda la tierra**.

13:6–13 A continuación se describen los horrores del desastre: terror **y dolores**, disturbios celestiales terribles, una tremenda reducción de población. Algunos de estos versículos van más allá del triunfo medo-persa, al **día de JEHOVÁ**, el cual afectará a todo el **mundo** y de hecho conllevará cataclismos en **los cielos**.

13:14–22 Habrá una emigración masiva de Babilonia, volviendo los extranjeros a sus tierras. Los que se queden sufrirán una crueldad indescriptible. Los vv. 19–22 tuvieron un cumplimiento parcial, pero el desarrollo completo es futuro.

Hay ciertas dificultades respecto a las profecías de la destrucción de Babilonia, tanto de la ciudad como del país (Is. 13:2–6; 14:4–23; 21:2–9; 47:1–11; Jer. 25:12–14; 50; 51). Por ejemplo, la toma de la ciudad por los medos (Is. 13:17) en el 539 a.C. no resultó en una destrucción similar a la de Sodoma y Gomorra (Is. 13:19); no se quedó deshabitada para siempre (Is. 13:20–22); no fue llevado a cabo por una nación del norte —Medo-Persia estaba al este— (Jer. 50:3); no resultó en que Israel o más que un remanente de Judá buscase al Señor o volviese a Sion (Jer. 50:4–5); y no supuso que el muro fuese derribado y las puertas quemadas (Jer. 51:58).

Cuando nos encontramos con una dificultad como ésta, ¿cómo la abordamos? Ante todo, hemos de reafirmar nuestra total confianza en la Palabra de Dios. Si existe alguna dificultad, es por nuestra falta de entendimiento. Pero debemos recordar también que los profetas a menudo mezclaban el futuro inmediato con el futuro distante sin indicar el cambio de tiempo. En otras palabras, una profecía podría tener un cumplimiento local y parcial, y un cumplimiento remoto y completo. Tal es el caso de Babilonia. No se han cumplido todas las profecías; algunas son futuras.

Babilonia está marcada para desarrollar un papel prominente en la Tribulación. Pero su condenación ya está grabada con vívidos colores en Apocalipsis 17 y 18. Antes de la Segunda Venida de Cristo, todas las profecías respecto a la destrucción de Babilonia serán cumplidas a la perfección. Lo que en la actualidad para nosotros resulta borroso será cristalinamente claro para los que vivan entonces. Es difícil la traducción de los hombres de animales en los versículos 21–22 y en 34:13–14. Jennings los relaciona etimológicamente con los espíritus apóstatas, es decir, los demonios y Satanás.

14:1–2 En Su **piedad, JEHOVÁ** restaurará a Israel a **su** propia **tierra**. Las naciones gentiles les servirán y vivirán en paz con el pueblo de Dios. Los que anteriormente se habían enseñoreado de Israel, ahora serán sus **siervos**.

Jacob y la **casa de Israel** representan a los judíos cautivos en Babilonia. Que Dios les escogerá significa su liberación del país de cautiverio y el regreso a **su propia tierra**. Los **extranjeros** que se unirán a **la familia de Jacob** son los prosélitos de Babilonia. Los **pueblos** que **los traerán a su lugar** quiere decir en el apoyo favorable de Ciro y otros que ayudaron a los judíos en su regreso.

14:3–11 Libre ya de la persecución y **dura servidumbre**, Israel entonará una canción de zaherío contra el **rey de Babilonia**. **JEHOVÁ** ha quebrado su poder y ha puesto fin a su tiranía. Ahora la tierra se goza; incluso los bosques, que ya no serán devastados por sus ejércitos. ¡Paz, por fin! Los habitantes del Seol están allí para recibirle, satisfechos de que también él haya sido arrancado del poderío. La pompa y **soberbia** del rey de Babilonia se han desvanecido. La música del palacio ha concluido. Duerme en un colchón de gusanos, y la manta con la que se cubre es también de gusanos.

14:12–17 En el desarrollo de la canción, el tema parece expandirse de la caída del rey de Babilonia a la caída del que le fortalecía, Satanás (**Lucifer** mismo. Ryrie escribe que esto es: «evidentemente una referencia a Satanás, por la descripción que Cristo da (Lc. 10:18) y por lo inapropiado de las expresiones de Isaías 14:13–14 en labios de nadie que no fuese Satanás (compárese 1 Ti. 3:6)». Este Lucero, **hijo de la mañana**, fue arrojado del cielo por aseverar con orgullo su propia **voluntad** por encima de la de Dios. Los versículos 13 y 14 registran las notorias afirmaciones de Satanás en su desafío a Dios. Al final será echado **al Seol**, siendo objeto de asombro. Los habitantes del Seol se maravillarán de que el que ejercía tal poder haya ido a parar tan bajo.

14:18–21 Volviendo al rey de Babilonia, la canción menciona que, mientras que la mayoría de los reyes yacen en tumbas magníficas, a él se le niega un entierro decente. Para él no habrá monumento, y la línea real (**sus hijos**) será cortada.

14:22–23 La ciudad de Babilonia será despoblada y barrida por las **escobas** de Dios.

2. El Juicio sobre Asiria (14:24–27)

El tema ahora cambia a la destrucción de los asirios, que en este tiempo tenían el dominio sobre Babilonia. Los ejércitos de Asiria serán hollados en los **montes** de Israel. El cumplimiento pleno de esta profecía será en el periodo de la Tribulación, cuando el rey del norte sea derrotado al intentar apoderarse de la tierra de Emanuel.

3. El Juicio sobre Filistea (14:28–32)

14:28–31 Filistea no debe alegrarse por la muerte de **Acaz**, el nieto (aquí llamado **vara**) de Uzías, que **hería** a los filisteos (2 Cr. 26:6–7). Otro descendiente, Ezequías, le atacará como **culebra** y **serpiente voladora** (véase 2 R. 18:8). Entonces los **pobres** y **necesitados** de Dios se encontrarán a salvo, pero el Señor visitará a los filisteos con **hambre** y hará **morir** a los sobrevivientes. Los invasores asirios vendrán **del norte** como **humo**, pero el pueblo de Dios estará seguro en Jerusalén.

14:32 Si los mensajeros gentiles preguntan qué ocurre, se les responderá que **JEHOVÁ** está cumpliendo Sus promesas para con **Sion**, y protegiendo a los habitantes de Jerusalén.

4. El Juicio sobre Moab (Caps. 15–16)

15:1–7 Isaías entona un elocuente canto fúnebre respecto a la condena de Moab. Sus dos ciudades fortificadas, **Ar** y **Kir** son destruidas repentinamente. Los pueblos y aldeas se sumen en lamento. Aun Isaías es movido a compasión por los fugitivos que huyen del país. El paisaje queda devastado y el pueblo atraviesa la frontera con lo que puede rescatar.

15:8–9 El llanto se extiende hasta **los límites de Moab**. El nombre del pueblo **Dibón** (desfallecimiento) en el versículo 2, se convierte en **Dimón** en el 9. Quizá como juego de palabras, ya que Dimón es similar a la palabra hebrea *dâm* (sangre). Así: **«las aguas de Dimón se llenarán de sangre»**. Incluso los que escapen serán alcanzados por leones.

16:1–2 La descripción de la devastación de Moab continúa en el capítulo 16. A los moabitas que han huido a **Sela** (Petra, capital de Edom) para refugiarse, se les aconseja que manden un **cordero** como tributo **al señor de la tierra** (el rey de Judá) en el monte **de la hija de Sion** (Jerusalén), como anteriormente habían enviado corderos a Samaria (2 R. 3:4). El pueblo está agitado e inquieto ante la inevitable calamidad.

16:3–5 El Señor aconseja a **Moab** que esconda a los judíos **desterrados** como **sombra**, proveyendo santuario y protección para ellos. **El atormentador, devastador** y **pisoteador** cesarán, y el Señor reinará en **el trono… de David… en misericordia**, verdad, **justicia y juicio**.

16:6–12 La caída de **Moab** es resultado de **su arrogancia** y **altivez**. El gemido se extiende por toda la tierra. **Los campos** fértiles **de Hesbón** son áridos, y las ilustres vides de **Sibma** están arruinadas. De nuevo, el profeta mismo lamenta tan grande ruina. Cuando Moab ore a sus ídolos, no habrá socorro.

16:13–14 A las profecías anteriores acerca de la destrucción de Moab, Dios ahora añade la información de que esto acontecerá **dentro de tres años, como los años de un jornalero**; esto es, ni un minuto más tarde del tiempo señalado.

5. El Juicio sobre Damasco (Cap. 17)

17:1–13 El tercer oráculo predice la ruina de **Damasco**, la ciudadestado principal de Siria, y de las ciudades circundantes. A causa d su alianza con **Siria, Efraín** (Israel) sufrirá una caída similar. **Efraín** será despojado de sus defensas, **Damasco** de su **reino**, y los sobrevivientes sirios de su **gloria**. Damasco fue destruida por los ejércitos asirios en el 732 a.C., y Samaria diez años más tarde.

17:4–6 En el **tiempo** de su juicio, Israel será desgraciada y flaca. Será desnudada como los campos segados en **el valle de Refaim**; sólo quedará un pequeño remanente.

17:7–11 Entonces se volverán **al** verdadero Dios vivo, su **Hacedor, el Santo de Israel**, y renunciarán a todo lo relacionado con la idolatría. Las **ciudades** fortificadas serán desoladas, y quedarán como las ciudades de los heveos y amorreos tras la invasión y conquista de los israelitas. Y ¿por qué todo esto? **Porque** el pueblo se olvidó de Dios, volviéndose a **sarmiento extraño**, esto es, alianzas, religiones y costumbres extrañas. **La cosecha será** desastrosa.

17:12–14 Comenzando con el versículo 12 y continuando a través del capítulo 18, tenemos un breve interludio con dos movimientos, cada uno de ellos introducido con: **«¡Ay!»** El primer movimiento muestra a las naciones gentiles moviéndose contra Israel con el **estruendo** aterrador de batalla moderna. Pero de repente son ahuyentados por el Señor, y la amenaza es quitada de sobre Israel de noche, igual que en la destrucción del ejército asirio.

6. El Juicio sobre Países Anónimos de África (Cap. 18)

Éste no es tanto un **«ay»,** sino «ea», llamando a una nación amigable no identificada que **envía mensajeros** al pueblo de Israel (vv. 2, 7). La expresión: **«que hace sombra con las alas»**, puede sugerir el deseo de proteger al pueblo judío

Al mismo tiempo, otras naciones gentiles atacarán al pueblo de Dios mientras Él observa en silencio. Pero irremediablemente Dios les destruirá, entregando sus cadáveres a las **aves** y **bestias** de rapiña.

Entonces Israel irá **al monte de Sion** como **ofrenda a JEHOVÁ**. En el versículo 7 Darby traduce: «El pueblo de elevada estatura será traído como ofrenda a JEHOVÁ». Esto habla de la restauración de Israel en la Segunda Venida de Cristo.

7. El Juicio sobre Egipto (Caps. 19–20)

19:1–3 Cuando **JEHOVÁ** descienda en juicio sobre **Egipto, los ídolos… temblarán** y el pueblo desfallecerá de pánico. Estallará una guerra civil y los sabios recurrirán en vano a los **ídolos** y otras formas de espiritismo (**evocadores**).

19:4–10 Un cruel déspota **gobernará** la tierra. Habrá una sequía tan severa que se agotará el abastecimiento de agua, ocasionando la pérdida de la cosecha, hundiendo la industria pesquera, hundiendo las fábricas de tejidos, y trayendo ruina a todos los sectores de la población, tanto a los dirigentes como al pueblo raso.

19:11–15 Los mejores **consejeros** de Faraón, que vivían en **Zoán** y Nof (VM, la antigua **Menfis**), no tendrán sabiduría para abordar la situación. De hecho, su consejo es lo que ha traído el desastre a Egipto, por lo cual ahora no queda esperanza para su situación.

Los primeros quince versículos ya se han cumplido. Después de la muerte de Tirhaca, quien gobernaba Egipto al tiempo de la profecía de Isaías, el país fue desgarrado por la guerra civil. Egipto quedó dividida en doce reinos, todos ellos sujetos a Asiria. Finalmente

la nación fue unida de nuevo bajo Samético, el «señor duro» del versículo 4. El resto del capítulo todavía no se ha cumplido.

19:16–17 Cuando Dios alce Su puño, el pueblo se estremecerá con temor. La mera mención **de Judá** hará que los corazones de los egipcios se espanten.

19:18–20 Pero a **la tierra de Egipto** también se le promete restauración. Habrá **cinco ciudades** convertidas en centros de adoración a JEHOVÁ, incluyendo Heliópolis (ciudad del Sol), también llamada la **ciudad de Herez** (Ciudad de Destrucción). **Habrá** un **altar para JEHOVÁ en medio de la tierra de Egipto, y monumento a JEHOVÁ junto a su frontera**, los cuales serán testimonio **a JEHOVÁ**. Josefo dice que la profecía del versículo 19 se cumplió en el año 1 a.C. cuando Onías, el sumo sacerdote, huyendo de Jerusalén, obtuvo permiso para edificar un altar en Egipto. Pero el significado completo de la profecía será, sin lugar a dudas, en el Milenio.

19:21–22 El efecto que ejercerán los juicios de Dios sobre Egipto será conducir al pueblo a adorarle a Él.

19:23 Habrá **una calzada** que pase **de Egipto** (por Israel) **a Asiria** con libre acceso. Las naciones se unirán en el culto a JEHOVÁ.

19:24–25 Entonces **Israel será tercero con Egipto y con Asiria**, esto es, que formarán una alianza triple, disfrutando las bendiciones del reino de Cristo. Obsérvese la repetición de **«en aquel día/tiempo»** (vv. 16, 18–19, 21, 23–24).

20:1–6 En el 711 a.C., **el Tartán**, o comandante en jefe de **Sargón, rey de Asiria**, conquistó la ciudad filistea de **Asdod**. Al mismo tiempo JEHOVÁ le dijo a Isaías que andase **desnudo** (ligeramente vestido, no totalmente desnudo) **y descalzo** como **señal y pronóstico** de la humillación de tres años que vendría sobre **Egipto** y **Etiopía** cuando fuesen conquistados por **Asiria**. Entonces el pueblo de Judá verá la necedad de confiar en Egipto para protegerse de Asiria. (Algunos comentaristas sugieren que los versículos 5 y 6 se refieren a los filisteos o tanto a Judá como a los filisteos, esto es, toda la tierra de Palestina.)

8. El Juicio sobre Babilonia (21:1–10)

21:1–4 Los tres oráculos del capítulo 21 traen malas noticias para Babilonia, Edom y Arabia.

El desierto del mar es Babilonia, quizás la zona adyacente al Golfo Pérsico. La destrucción rugirá como **torbellino… del desierto**. Por seguir prevaricando y destruyendo, será humillada por los persas (**Elam**) y los medos (**Media**). Babilonia ya no hará que otros giman como los judíos cautivos. La visión es tan terrible que al profeta le causa intensa angustia.

21:5 Repentinamente, mientras los príncipes banquetean y beben en supuesta seguridad, se oye la llamada a tomar armas (**«¡Ungid el escudo!»**). La referencia es, sin lugar a dudas, a la fiesta de Belsasar (Dn. 5).

21:6–10 El Señor ordena a Isaías que ponga un **centinela** para describir las multitudes atacantes, especialmente la incontable caballería. Después de esperar días y noches, informa del avance de los jinetes de dos en dos. Esto puede sugerir los medos y los persas. Entonces, con un grito semejante al de un león, anuncia la caída de Babilonia y de su religión idólatra. El anuncio es un mensaje de consuelo para Israel, nación que ha sido trillada y aventada por Babilonia. Es bueno recordar que esta profecía fue pronunciada como unos doscientos años antes de la caída de Babilonia.

Nosotros también podemos ser centinelas para el reino de Dios:

«El centinela es uno que permanece en los consejos de Dios, sabe lo que se aproxima y espera el evento. Así también ahora, aquel que descubre en las Escrituras lo que Dios ha predicho, discierne Sus propósitos, no por interpretación especulativa, sino comparando la Escritura con la Escritura, y acepta el claro contenido de la misma, es capacitado para advertir y exhortar a otros. Permanece sobre la atalaya en comunión con Dios».

9. El Juicio sobre Duma (Edom) (21:11–12)

Duma es Idumea, o Edom. Un edomita ansioso pregunta **al guarda** cuán avanzada está **la noche**, es decir, si se acerca el fin de la amenaza siria. La respuesta es:

«La noche de vuestra presente confusión llegará a su fin, y a ésta le seguirá un nuevo día, mas pronto vendrá otra noche. Si buscáis una respuesta consoladora a vuestras ansiosas preguntas, antes debéis "volver", una palabra que también significa: "arrepentíos". Sólo entonces será la respuesta tal como la esperáis; la noche de vuestro sufrimiento acabará, y una nueva mañana deslumbrante de liberación resplandecerá sobre vosotros».

10. El Juicio sobre Arabia (21:13–17)

También hay problemas a la vista para **Arabia**. Las caravanas se esconderán (pasarán **la noche**) del ejército asirio **en el bosque**, y aquellos que escapen de la matanza sufrirán intensamente de hambre y sed. **JEHOVÁ** ha decretado que la **gloria** de Arabia **será deshecha** en **un año**, y solamente sobrevivirán unos pocos de sus guerreros famosos. La expresión **«años de jornalero»** significa que no pasará ni un día más de un año.

11. El Juicio sobre Jerusalén (Cap. 22)

22:1–5 El valle de la visión se refiere a Jerusalén (ver vv. 9–11). La ciudad está sitiada, y el pueblo se ha subido a **los terrados** para ver al enemigo que está en las puertas. Las calles de la que antes era ciudad festiva están llenas de víctimas de plaga. Los príncipes y todo aquel que intenta escapar es capturado sin dificultad. Isaías mismo se encuentra inconsolable al ver la amenaza del juicio de Dios sobre Jerusalén.

22:6–11 Elam y Kir son las unidades norte y sur del ejército babilonio. Sus **carros** y caballerías llenan los **valles** que rodean la ciudad. Los judíos hacen planes elaborados para resistir el asedio: saquean la armería (**la casa de armas del bosque**), derriban **casas** para lograr piedras con las que puedan reparar **el muro**, intentan inventar un abastecimiento de agua provisional. Todo menos mirar a su Hacedor, quien trajo el desastre y lo tenía planeado desde mucho antes.

22:12–14 Al tiempo que **el Señor** les está llamando al arrepentimiento, ellos viven desenfrenada e insensiblemente. Por esto no serán perdonados.

22:15–19 Sebna, el administrador del palacio en la corte de Ezequías, se está preparando un **sepulcro** labrado. Dios le dice por medio de Isaías que sus esfuerzos son fútiles. El Señor le arrojará a la cautividad **como** una **bola**, y morirá en tierra extraña, para que así sea recordado. Quizás Sebna encabezó el partido que apoyó la alianza con Egipto.

22:20–24 Después que Sebna haya sido degradado, Eliaquim (Dios establecerá) le reemplazará. Como tipo del Señor Jesús, **Eliaquim** será un gobernante responsable y compasivo, con plena autoridad. Se le dará **la llave de la casa de David,** para controlar los aposentos reales y escoger los siervos de la casa real (Ap. 3:7 dice que el Señor Jesús tiene la llave de la casa de David). Eliaquim será firmemente establecido en su posición y tendrá completa autoridad en su área de servicio.

22:25 Ya que Eliaquim es claramente **el clavo** hincado **en lugar firme** (v. 23a), el hecho de que sea **quitado** y caiga puede referirse a la cautividad de la casa de Judá, de la cual él era el representante.

12. El Juicio sobre Tiro (Cap. 23)

23:1–5 Volviendo de **Tarsis** (aquí probablemente se refiere a España), los marineros de **Tiro** reciben noticias de la caída de la ciudad al llegar a **Quitim**. Con sus **casas** destruidas y sin puerto al que volver, lamentan en desmayo. Los **mercaderes de Sidón** se sientan en silencio al recordar cómo sus vecinos de Tiro habían cruzado **el mar**, trayendo **provisión** desde el **Nilo** (Shijor, BAS margen), y cómo habían abastecido a **las naciones. Sidón**, la ciudad madre de Tiro, está avergonzada y las olas que azotan las ruinas de Tiro parecen hacer eco del lamento de la ciudad. ¡Es como si Tiro nunca hubiese dado a luz hijos para habitarla! **Egipto** también **tiene dolor** al oír **la noticia** de la pérdida de su mejor cliente.

23:6–9 Se les dice a los de Tiro que busquen asilo lejos, en España (**Tarsis**). Los que antes eran **moradores** de una **ciudad** antigua y próspera, ahora sus **pies** les llevan a tierras que están **lejos.** Y ¿**quién** trajo este horror sobre **Tiro**, con todo su poder, riquezas y gloria? Fue **JEHOVÁ de los ejércitos**, determinado a **envilecer la soberbia de toda gloria** humana.

23:10–17 En vista del ataque de Nabucodonosor sobre **Tiro**, se le dice al pueblo que escape a otros países, extendiéndose **cual río** (el río Éufrates que pasa por muchos países). Dios ha levantado a Babilonia para que destruya la ciudad mercantil (**Canaán**). Aun si los fugitivos huyen **a Quitim, no** hallarán **reposo**. El profeta está asombrado de que una nación tan oculta y con comienzos humildes, fundada por **Asiria**, sea la que convierta a Tiro **en ruinas. Tiro será puesta en olvido** durante los **setenta años** de la monarquía caldea. Al final de ese periodo **fornicará** de nuevo gozosamente **con todos los reinos del mundo**.

23:18 «Sus **negocios y ganancias**», se dice mirando al futuro, a la Segunda Venida de Cristo cuando: «las hijas de Tiro vendrán con presentes» (Sal. 45:12). Sus tesoros serán ofrenda santa para el Señor.

13. El Juicio sobre Toda la Tierra (Cap. 24)

24:1–3 Los juicios de Dios parecen empezar con la tierra de Israel, pero se extienden hasta abarcar toda la tierra y hasta los lugares impíos de los cielos. La referencia **al sacerdote** en el versículo 2 sugiere que en los vv. 1–3 se está refiriendo a la tierra de Israel. Nótese cómo el texto alterna entre la tierra (hebreo *eretz*) y **el pueblo**. La destrucción es catastrófica y afecta a todas las clases sociales.

24:4–13 La mención de **«el mundo»** en el versículo 4 sugiere una ampliación del escenario del juicio. La causa de la contaminación mundial es que los hombres han quebrantado **el pacto sempiterno**. Algunos piensan que se refiere al pacto con Noé (Gn. 9:16), pero ese pacto era incondicional y por lo tanto dependía enteramente de Dios. Otros piensan que la referencia es a la ley de Moisés, pero ésta fue dada sólo a Israel, y no se dice de ella que sea un **pacto sempiterno**. *The Bible Knowledge Commentary* («Comentario de Conocimiento Bíblico»), dice que es «el pacto implícito que toda persona tiene con Dios para obedecer Su Palabra». **La ciudad… quebrantada… por la vanidad** podría significar Jerusalén, pero en un sentido más amplio podría incluir toda civilización urbana.

24:14–20 A un remanente que habrá sido preservado se le oirá cantar las alabanzas de JEHOVÁ por Su gracia salvadora.

Entonces el profeta clama exclama lamentando (vv. 16b–21) los horrores espantosos de la Gran Tribulación. Será un tiempo de prevaricación. Será imposible escapar. **La tierra** se estremecerá **como un ebrio**, como sacudida por un temblor masivo. Caerá y no se volverá a levantar.

24:21–23 Los ejércitos de maldad en los lugares celestiales también serán juzgados. Esto corresponde a Apocalipsis 19:19–20; 20:1–3. **Los reyes de la tierra**, que habrán actuado como marionetas, tendrán parte en el mismo juicio en la Segunda Venida de Cristo. La excelente gloria del Señor hará que el resplandor de **la luna** y **el sol** sea casi insignificante.

E. El Libro de los Cánticos (Caps. 25–27)

1. El Cántico de Alabanza de Israel por las Bendiciones del Reino (Cap. 25)

25:1–5 Los capítulos 25–27 han sido denominados como: «el Libro de los Cánticos». Aquí el remanente judío restaurado alaba a JEHOVÁ por su liberación de la Gran Tribulación. Las ciudades enemigas (no necesariamente ninguna ciudad en particular) han sido pulverizadas, haciendo que los gentiles reconozcan el poder de JEHOVÁ. Dios ha sido para Su pueblo todo lo que ellos necesitan.

25:6–9 JEHOVÁ prepara en el Monte de Sion un **banquete** con las más refinadas delicias espirituales. Él quita la **cubierta** de ignorancia, **el velo** de ceguera satánica que envuelve a **todas las naciones**. Destruye a la **muerte** (resucitando a los santos que habían muerto en la tribulación), termina con la pena, y quita la afrenta del **pueblo** judío. El remanente dirá: **«Éste es nuestro Dios, le hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación»**.

25:10–12 Los enemigos de Israel, de los cuales quizá **Moab** sea el representante, serán vergonzosamente hollados. En el versículo 11 se le compara a Dios con un **nadador**, extendiendo **Sus manos** en juicio en medio de los moabitas.

2. El Cántico de Judá a la Roca Eterna (Cap. 26)

26:1–4 De nuevo en su tierra, el remanente restaurado celebra la vida de fe y dependencia. La ciudad de Dios contrasta con la ciudad del hombre (24:10). **La gente justa** (Israel redimido) experimenta la **completa paz** que viene como consecuencia de estar confiando en JEHOVÁ. Hablando del versículo 3, el himnólogo americano Philip P. Bliss decía: «De toda la Biblia, aprecio este versículo como ningún otro: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"».

Moody enlazaba el versículo 3 con el 4 de este modo: «El árbol de la paz echa sus raíces en las hendiduras de la Roca Eterna».

Por fin se dan cuenta de que **«en JEHOVÁ el Señor está la fortaleza de los siglos»**, o la «Roca Eterna» (BAS). Fue de esta expresión que August Toplady concibió uno de los mejores himnos ingleses: «Roca de la Eternidad». Buscando refugio en la hendidura de un risco rocoso durante una violenta tormenta, escribió:

«Roca de la eternidad,
Fuiste abierta tú por mí;
Sé mi escondedero fiel,

Paz encuentro sólo en ti.
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fui.
Mientras haya de vivir,
Y al instante de expirar;
Cuando vaya a responder
En tu augusto tribunal,
Sé mi escondedero fiel,
Roca de la eternidad».

Augustus M. Toplady
(traducido por T. M Westrup, Música Toplady)

26:5–6 La civilización soberbia del hombre ha sido derribada hasta el punto que **los pies del afligido** y **de los menesterosos** huellan **la ciudad exaltada**.

26:7–15 Los versículos 7–19 parecen reflejar las oraciones del remanente que pasa por la Tribulación. El Señor les ha preparado el camino y ellos han **esperado** con anhelo que Él se revele. Los malvados no **aprenderán justicia** hasta que Él actúe en juicio contra ellos. La **mano** de Dios ha estado alzada y dispuesta, pero cuando ésta descienda en furia ellos **se avergonzarán**, y entonces habrá **paz** para Israel. Muchos **señores** gentiles han gobernado sobre el remanente, **pero sólo** Dios es su verdadero Señor. Las naciones que han atribulado a Israel no volverán a levantarse así sobre el pueblo de Dios. Este versículo no niega la resurrección de los cuerpos de los malos, como algunos alegan; sólo promete que las potencias gentiles no serán restablecidas.

26:16–19 Pero después que Israel haya atravesado dolores semejantes a los del alumbramiento, que aparentemente no consiguen nada, la nación disfrutará una resurrección. JEHOVÁ responde la oración de Su pueblo con una promesa definitiva de restauración cuando el refrescante **rocío de hortalizas** (el Espíritu Santo) sea derramado sobre la tierra.

26:20–21 Mientras tanto, el Señor le dice al remanente fiel de Su **pueblo** que se esconda en sus **aposentos** secretos mientras que Él derrama Su ira sobre el mundo apóstata.

3. El Cántico de Dios sobre los Redimidos de Israel (Cap. 27)

27:1 En el **día** de **JEHOVÁ,** Él **castigará al leviatán serpiente veloz** (Asiria), **al leviatán serpiente tortuosa** (Babilonia) **y matará al dragón que está en el mar** (Egipto). Algunos comentaristas consideran que *los tres* monstruos simbolizan a Babilonia. Otros opinan que se refieren a Satanás, que es quien impulsa las potencias mundiales; a él se le llama serpiente y dragón (Gn. 3:1; Ap. 12:3; 13:2; 16:13).

27:2–6 En aquel día Dios se gozará con cánticos sobre Su **viña del vino rojo** (Israel) redimida. La guardará **de noche y de día**. Ya no hay más **enojo** para con Su pueblo. Si alguna potencia hostil se levanta contra el remanente, Él la **quemará** como si se tratase de **espinos y cardos**. A éstas les iría mejor volverse al Señor en busca de protección y paz. En el Milenio **Israel… florecerá y echará renuevos, y la faz del mundo llenará de fruto**.

27:7–9 ¡Dios no ha tratado a Israel como a los gentiles que se habían enseñoreado de ella! No, el castigo para con Israel ha sido **con medida** y limitado. Les llevó al exilio para limpiarles del **pecado** de idolatría. Este objetivo se logrará cuando Israel destruya por completo todo vestigio de **imágenes**.

27:10–11 Hasta entonces, Jerusalén se ve en ruinas, representada como becerros pastando en los arbustos, y **mujeres** amontonando **ramas** para encenderlas. Todo esto les ha venido por falta de discernimiento espiritual.

27:12–13 En un **día** futuro, **JEHOVÁ trillará** lo verdadero y lo falso dentro de la tierra **de Israel**. Entonces reunirá a aquellos judíos que estén dispersos en naciones gentiles, tales como **Asiria** y **Egipto**. De nuevo en su tierra, **adorarán a JEHOVÁ en Jerusalén**.

F. La Caída y Nuevo Levantamiento de Israel y Jerusalén (Caps. 28–35)

1. El Lamento por Efraín/Israel (Cap. 28)

28:1–4 Samaria era **la corona de soberbia**, la **flor caduca** de los **ebrios de** Israel (**Efraín**). La ciudad, situada en la cumbre del monte, era como una corona observando sobre el **valle fértil** lleno de **aturdidos del vino**, placer, materialismo y sexo. Los conquistadores asirios están a la expectativa para devorar la ciudad como si fuese un higo maduro en junio.

28:5–6 Cuando **JEHOVÁ de los ejércitos** vuelva para establecer Su reino, **será por corona** eterna **de gloria… al remanente** fiel. Dará poder a los gobernantes para que ejecuten **juicio** y hagan que el enemigo retroceda a la **puerta** de su propia ciudad.

28:7–8 El profeta se vuelve a Judá. Igual que Israel, están borrachos y revolcándose en sus vómitos y en la **suciedad** de las mesas. Incluso los sacerdotes y profetas se han vuelto disolutos.

28:9–10 Los líderes y las eminencias religiosos se burlan de Dios, alegando que usa lenguaje infantil para hablarles a ellos. ¿Piensa el Señor que está tratando con niños, enseñándoles con monosílabos (en hebreo)?

28:11–13 «Bien», dice Dios: «ya que no queréis prestar oído a mi lenguaje sencillo y comprensible, os enviaré un invasor extraño (Asiria)». Su **lengua** extranjera será señal de juicio sobre un **pueblo** que rechazó a Dios cuando Él en vano ofrecía reposo y capacidad de dar **reposo** a otros. En lo referente a **JEHOVÁ**, tal como afirma Jennings:

> «Continuará hablando en las palabras más sencillas y claras; pero será para que la responsabilidad de su rechazo no sea culpa de la confusión del mensaje, sino de aquellos que lo han oído y rechazado».

28:14–15 Los gobernantes de Judá se jactaban de que el **pacto** que habían hecho **con** Egipto les había librado del ataque asirio, pero en realidad esa alianza significaría **muerte** y **Seol** para ellos. Estaban confiando en **mentira** y **falsedad.** (Por supuesto, el **pacto con la muerte** y el convenio **con el Seol** no era un trato literal. La idea parece ser que Judá pensaba que se llevaba bien **con la muerte** y **el Seol**, y no tenía nada que temer, a causa de su alianza con Egipto. Algunos comentaristas ven retratado en este pacto la alianza futura entre Israel y la Bestia [Dn. 9:27].)

28:16–17 Dios ha establecido al Mesías como el único objeto digno de confianza, un **cimiento estable**. Los que se apoyan en Él no necesitan huir asustados. Bajo Su dominio, todo tendrá que pasar por la prueba de **juicio** y **justicia**, y el juicio **barrerá** todo falso objeto de confianza.

28:18–22 Los políticos del pueblo de Judá no podrán protegerlo **cuando** venga el invasor, pues toda incursión enemiga triunfará. El pueblo reconocerá la verdad de lo que

Dios había estado diciendo, pero ya será demasiado tarde. **La cama será corta, y la manta estrecha**; esto es, que el **pacto** no puede proveer la seguridad y protección deseadas. **JEHOVÁ** el Señor **se levantará** en juicio contra Su pueblo como había hecho anteriormente con Sus enemigos; un juicio totalmente extraño para Él. Si se burlan, sólo conseguirán apretar más sus ataduras.

28:23–29 Como señala Herbert Vander Lugt, el profeta ilustra:

«… la manera en que Dios trata con Sus hijos, citando tres aspectos de la labor del agricultor. Primero, declara que el que ara no sigue rompiendo terrones indefinidamente, sino que cesa cuando la tierra está lista para sembrar (v. 24). De la misma manera, nuestras pruebas terminan tan pronto como cumplen Sus propósitos en nuestras vidas. Entonces el profeta dice que el agricultor siembra con discernimiento, sembrando el comino, pero poniendo el trigo en hileras (vv. 25–26). Esto nos asegura que el Señor selecciona detenidamente la disciplina en especial conveniente para nuestra necesidad particular. Finalmente, Isaías retrata al trabajador trillando su grano. Con extremado cuidado, sacude con un palo ligero el eneldo, y con una vara más fuerte el comino. Para el trigo emplea una rueda con el peso justo para que no chafe el grano (vv. 27–28). De esta manera el Todopoderoso usa el toque más tierno posible para nuestra condición, nunca dejando que la aflicción sea mayor de lo que podamos soportar».

2. El Lamento por Ariel/Jerusalén (Cap. 29)

29:1–4 Ariel es la privilegiada ciudad de Jerusalén, **donde David** tenía su cuartel general. El pueblo que la habita puede seguir su curso religioso **año** tras año, pero Dios traerá **apretura** a la ciudad hasta que no sea más que Ariel. El nombre Ariel tiene dos significados: «león de Dios» y «altar» (ver Ez. 43:15–16 donde *ariel* se traduce «altar»). La ciudad que fue el «león de Dios» es ahora un altar ardiendo. Sus moradores son las víctimas del sacrificio.

29:5–8 Pero Dios intervendrá **repentinamente** y los enemigos se volverán atrás **como tamo** y **polvo menudo**. Cuando los enemigos piensen que van a devorar a Jerusalén por completo, serán frustrados como si se despertasen de un sueño.

29:9–12 La ceguera voluntaria del pueblo ha traído sobre ellos ceguera judicial, y se tambalean como **ebrios**. La palabra de Dios les resulta incomprensible. Para algunos es un **libro sellado**, para otros es ilegible. Cada cual tiene una excusa.

29:13–14 Como su religión es completamente externa y su único temor de Dios consiste en credos memorizados, Dios llevará a cabo una obra de juicio sobrenatural, despojando a los entendidos de sabiduría y discernimiento. El **«prodigio grande y espantoso»** del v. 14 se refiere a la invasión de Senaquerib. W. E. Vine escribe:

«Los gobernantes de Judá buscaban el apoyo de Egipto para recibir ayuda. Aquello era una medida de sabiduría política desde el punto de vista natural; a los ojos de Dios era un hecho de rebelión; y así Dios convirtió en nada a los políticos, reduciendo a Judá a tal condición de impotencia que no pudiesen más que depender únicamente de Dios».

Hoy en día el «prodigio grande» es efectuado por el evangelio (ver 1 Co. 1:18–25).

29:15–16 Dios pronuncia un «ay» sobre los gobernantes engañosos que complotan con Egipto, como si Dios no les viese. Lo tienen todo al revés, poniendo **el barro** en el lugar del alfarero y viceversa, negando así el poder y conocimiento de Dios.

29:17–21 Pero viene un día de liberación, en el cual también Dios invertirá las cosas. Lo que ahora es un bosque salvaje (**el Líbano**) será entonces un **campo fructífero**, y lo que ahora se tiene por **campo fértil** será estimado como nada más que un bosque descuidado. Entonces **los sordos oirán, los ciegos verán, y los humildes crecerán en alegría en JEHOVÁ**. Cesarán el violento y el escarnecedor, ¡y también los que arman lazos para hacer caer al justo!

29:22–24 Los versículos finales describen al remanente creyente, aquí llamado Jacob. La afrenta y vergüenza habrán quedado en el pasado. Los hijos de **Jacob** se darán cuenta de cómo Dios ha intervenido a su favor y le honrarán por ello. Aquellos que interpretaban mal y murmuraban serán capaces de entender, y estarán dispuestos a que se les enseñe.

3. El Lamento por la Alianza con Egipto (Caps. 30–31)

30:1–7 Los hijos que se apartan son los políticos de Judá, que hacen alianza con **Egipto** contra Asiria. Puesto que no hay registrada ninguna alianza de este tipo, es justificable pensar que sea algo todavía futuro. Judá se dará cuenta de que **Egipto** no es digno de confianza. Se ven caravanas llevando tributo de Judá a Egipto a través de áreas peligrosas en el **Neguev** (el sur), pero aunque los embajadores judíos lleguen hasta **Zoán** y **Hanes**, todo el plan está destinado al fracaso. Dios llama a Egipto: «Rahab-hemsabet» (**su fortaleza sería estarse quietos**).

30:8–14 Quede registrado para la posteridad, que el pacto con Egipto (y la confianza puesta en lugar erróneo) es un rechazo descarado de **la ley de JEHOVÁ** que ha sido dada a través de Sus profetas. Judá verá que Egipto es una débil muralla de defensa. De hecho, la **pared elevada** caerá súbita y repentinamente. Será quebrada del todo como una vasija de barro, sin quedar **pedazos** lo suficientemente grandes para poder usarlos siquiera en tareas insignificantes.

30:15–17 Dios le ha estado diciendo a Judá: «Tu salvación está en volverte a Mí y descansar en Mí. Tu **fortaleza** consiste en quietud y confianza en Mí, no en frenéticas huidas a Egipto». Pero Judá insistió: «**No**, sino que iremos contra el enemigo». A lo cual Dios responde: «Por supuesto que iréis, ¡pero retrocediendo en pánico! Seréis perseguidos por fuerzas menores hasta que quedéis como un simple **mástil en la cumbre de un monte**».

30:18–25 Aun así, **JEHOVÁ esperará para tener piedad**. «Dios espera hasta que el desastre de nuestra elección nos enseña la necedad de dicha elección». Cuando Judá se vuelva al Señor, Él será su Maestro, Guía, Dador de lluvia, fertilidad y prosperidad, Sanador, Roca y Defensor. Su pueblo apartará los ídolos como trapos asquerosos, gritándoles: «¡Sal fuera!».

30:26–33 La intensa **luz** del versículo 29 ha de entenderse como símbolo de gloria y justicia. Las naciones impías serán zarandeadas con criba de destrucción. **Asiria será quebrantada** por el Señor, y **cada golpe** de castigo irá acompañado por la música jubilosa de Judá. El **fuego** ardiente de **Tofet** (el infierno) está preparado para recibir **al rey** impío.

31:1–3 Dios está contra aquellos que van **a Egipto a por ayuda**, que confían en que los **caballos… carros… y jinetes** les traerán la victoria. Él **se levantará contra la casa de los malignos** (Judá) **y contra los** que ayudan (Egipto) a **los que hacen iniquidad** (Judá). Caerá el ayudador (Egipto) **y caerá el ayudado** (Judá).

31:4–9 Dios es como un **león** al cual **una cuadrilla de pastores** (Asiria) intenta asustar. O, para cambiar la figura, Él es como una bandada de **aves**, volando sobre **Jerusalén**, y dispuesto a defender y librar la ciudad. Cuando se vuelva al Señor, **Israel arrojará** sus

ídolos. Los asirios perecerán por una intervención directa del Señor. La destrucción de Senaquerib no terminó con el sentido de estos versículos, así que la profecía tiene también un cumplimiento futuro, en la Tribulación.

4. El Reinado del Rey Justo (Cap. 32)

32:1–8 Los primeros cinco versículos describen el reinado Milenario de Cristo. Él es el **rey** que reina en **justicia**; los **príncipes** pudieran ser los doce apóstoles (véase Mt. 19:28). **«Será aquel varón como escondedero contra el viento…»** Aquel varón es el Señor Jesús, proveyendo refugio, protección, refrigerio y sombra. La ceguera judicial ya no afectará al pueblo, ni estarán cerrados sus **oídos** para no oír obedientemente. Los que ahora toman decisiones precipitadas tendrán entonces discernimiento, y aquellos que ahora tartamudean podrán expresarse sin dificultad. No se borrarán las distinciones morales y el insensato no será honrado. La venida de Cristo revelará la condición de los hombres como es en verdad. El ruin y el tramposo serán expuestos como tales (y castigados en acorde). El **generoso** será puesto también de manifiesto y será bendecido. Los versículos 6–8 describen la vida tal como Isaías la veía en su tiempo.

32:9–15 Pero el reino no ha llegado todavía. Las **mujeres** de Judá aún viven en lujo, tranquilidad y complacencia. Pronto caerá el soplo de juicio: falta de cosecha, despoblación y desolación. Los problemas de Judá continuarán **hasta que sea derramado el Espíritu**, en la Segunda Venida de Cristo. Entonces el desierto se convertirá en **campo fértil**, y lo que ahora es **campo fértil** será considerado como un **bosque**.

32:16–20 El **juicio** y la **justicia** moral incluirán cada aspecto de la vida, resultando en **paz, reposo**, seguridad y confianza. El enemigo (**los montes**) será abatido por el **granizo** del juicio de Dios, y **la ciudad** (su capital) será derribada. Será un tiempo de felicidad, cuando el pueblo podrá sembrar con tranquilidad junto a las aguas, y el **buey** y el **asno** podrán estar sueltos sin peligro.

5. El Lamento por el Saqueador/Asiria (Cap. 33)

33:1–6 La destrucción y traición del asirio se volverá sobre él (vv. 1–2). Entonces el pueblo de Dios clama para ser liberado en tiempo de tribulación. Cuando Dios entra en acción, un estruendo ahuyenta a las naciones. Ahora toca a los judíos abalanzarse sobre el botín del enemigo fugitivo y saquearlo del todo. Cristo está sobre el trono, llenando a **Sion de juicio y de justicia**, dando estabilidad a los **tiempos** y enriqueciendo a Su pueblo con **tesoro** espiritual.

33:7–9 Estos versículos retroceden al tiempo en que Ezequías envió **mensajeros de paz** a Senaquerib, que le impuso tributo de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro (2 R. 18:13–16). Pero ni aun esto dio resultado para comprar a los asirios, que marcharon contra Judá, dejando tras sí una estela de destrucción y sufrimiento.

Los embajadores de Judá lloran amargamente por el fracaso de su misión. Los asirios no han cumplido su palabra, pues han invadido Judá. Los lugares más pintorescos se han convertido en escenas de desolación.

33:10–12 Justo a tiempo, **JEHOVÁ** se levanta para combatir al enemigo. Con un terrible sarcasmo, describe a los asirios como concibiendo **hojarascas** y dando a luz **rastrojo**, en el sentido de que sus planes son inútiles. La misma furia con la que ellos han soplado se les volverá en contra y les consumirá del todo. **Cal quemada** y **espinos cortados** hablan de juicio completo.

33:13–16 Ahora viene una palabra para los gentiles impíos (**los que estáis lejos**) y para los judíos apóstatas en Sion (**los que estáis cerca**). En el fuego del juicio de Dios, el ardor de Su ira, los únicos que sobrevivirán son aquellos que andan en **justicia** y se apartan de toda forma de **cosa mala.**

33:17 Entonces, seguro y satisfecho, el remanente creyente verá **al Rey en Su hermosura,** y **la tierra** cuyos límites son muy extensos.

A. J. Gordon adaptó este versículo para uno de sus himnos:

> «Veré al Rey en Su hermosura,
> En la tierra que está lejos,
> Cuando ya no haya más sombras,
> Y sea la tiniebla aurora.
> Le veré a Él en la gloria,
> El Cordero que inmolado fue;
> ¡Allí cantaré la historia
> Con el pueblo redimido!
> ¡Aleluya, Aleluya!
> Al Cordero inmolado,
> Aleluya, Aleluya,
> ¡Aleluya! Amén».

33:18–19 Esos momentos de **espanto** en los que los asirios hicieron pagar tributo, cuando los espías contaban las torres de la ciudad para atacarla, cuando los judíos oían el extraño lenguaje de los asirios entre ellos, todo esto no será más que un recuerdo inofensivo.

33:20–22 En la **Sion** milenial volverán a celebrarse las **fiestas solemnes**. La ciudad será como una tienda plantada segura y permanentemente. **JEHOVÁ será** para Sion todo lo que es un río para una ciudad: protección, refrigerio y belleza. Por allí no **pasará galera** enemiga ni grandes naves, porque **JEHOVÁ** estará allí.

33:23–24 Los comentaristas discrepan en cuanto a si el versículo 23a se refiere a Jerusalén o a sus enemigos. Si se refiere a los enemigos de Sion, entonces retrata la suerte de cualquier barco que se atreva a atacar la ciudad. Si se refiere a Jerusalén, entonces:

> «Habla de la debilidad e incapacidad del pueblo en sí mismo, esbozado ya como incapaz de guiar un barco o, lo que es más probable, de plantar su tienda como morada, con las cuerdas, el mástil y la lona necesarios».

En el reino, aun **los cojos** podrán tomar **botín**. La enfermedad se habrá terminado, y **al pueblo… le será perdonada la iniquidad**.

6. El Lamento por Todas las Naciones (Cap. 34)

34:1–4 En el capítulo 34 se nos presenta la **indignación** de Dios **contra todas las naciones** en general y contra Edom en particular, siendo tal vez ésta última la que representa a todas las demás naciones. Cuando Jehová JUZGUE A LOS GENTILES (**NACIONES**) El aire hederá por la descomposición de los **cadáveres**, y **los montes** se disolverán a causa del torrente de la **sangre de ellos**. Incluso **los cielos** estelares sufrirán convulsión.

34:5–7 La **espada de JEHOVÁ**, «**llena de sangre**», descenderá con furia **sobre Edom**, tanto contra el pueblo (**corderos, machos cabríos, carneros**) como contra los nobles y gobernantes (**búfalos, toros, becerros**).

34:8 Es el **día de venganza de JEHOVÁ**.

«La palabra: "venganza" es de importancia crucial. No significa ajustar cuentas con alguien, en el sentido que nosotros la empleamos. Se refiere a la acción de Dios llevando a cabo la sentencia que Él como Juez ha impuesto justamente (*Notas Diarias* de Scripture Union)».

34:9–17 Este pasaje describe la suerte de Edom: un infierno ardiente, un desierto deshabitado, invadido por aves misteriosas y **fieras** salvajes. Dios no cesará hasta que esté desfigurada y vacía. No habrá **reino**, ni rey, ni **príncipes** dignos de tal nombre. Sus ruinas estarán pobladas de **espinos** y será un santuario de criaturas extrañas (que no pueden identificarse con seguridad). Cada una de estas extrañas criaturas tendrá **compañera**, por lo cual se reproducirán, y Dios les ha entregado las ruinas de Edom para que la posean **de generación en generación**. **Perpetuamente** y **siempre** en este capítulo (vv. 10, 17) significa **de generación en generación**.

7. La Gloria del Reino Futuro (Cap. 35)

35:1–7 Tras la destrucción de las naciones rebeldes, se introducirá el reino glorioso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Algunas características de ese periodo incluyen el aumento de fertilidad en la tierra y la presencia personal **de JEHOVÁ** en **gloria** y **hermosura**. Habrá consuelo y ánimo mutuos entre los santos. Será abolido toda minusvalidez, y se celebrará con gran regocijo la transformación del **desierto** en estanques.

35:8–10 Los cientos de kilómetros de la ruta desértica que llevará a Jerusalén serán convertidos en un **«Camino de Santidad»**, exclusivo para los redimidos de Dios. El regreso de Israel desde todos los puntos del mundo refleja la **alegría** y el **gozo** que acompañarán al traslado de los creyentes a la casa del Padre cuando vuelva el Señor Jesús.

En algunas ediciones de la Biblia, los encabezamientos de cada pasaje dicen cosas como «Bendiciones de la Iglesia» y «Maldiciones de Israel». En realidad, casi todas estas predicciones se refieren directamente a Israel, ya sean bendiciones o maldiciones, y la Iglesia entra en escena después o quizá como aplicación.

Jennings denuncia esta manera injusta en la que algunos cristianos tratan a los judíos, como vemos seguidamente:

«Acusamos justamente a todos aquellos que se apropian las promesas del Antiguo Testamento y dejan las amenazas para los pobres judíos, pues en esto yerran gravemente; aunque hay cierta verdad en ello, ya que: "todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén". Su error consiste en alegar que puesto que Dios ya no tiene propósito para Israel, estas predicciones consoladoras se aplican únicamente a los cristianos, ¡para nada a Israel como nación! Gracias a Dios que todo lo que es de carácter espiritual, sí se aplica; las bendiciones materiales que Israel disfrutará en base al nuevo pacto de gracia son, en sentido espiritual, nuestras por esa misma gracia. Pero eso no cumple las promesas que fueron dadas directamente a Israel en cuanto a su Mesías, Jesús, y que les fueron dadas mucho antes de que la Iglesia de Dios fuese siquiera revelada».

II. TRANSICIÓN HISTÓRICA: EL LIBRO DE EZEQUÍAS (Caps. 36–39)

Los capítulos 36–39, que en ocasiones son llamados «El Libro de Ezequías», forman la sección histórica del libro de Isaías. Excepto el el capítulo 38, versículos 9 al 20, son casi una repetición exacta de 2 Reyes 18:13, 17–20:19.

A. Ezequías es Librado de Asiria (Caps. 36–37)

1. Asiria Desafía a Dios (Cap. 36)

36:1–3 En el capítulo 36, **el Rabsaces** (lit. *principal servidor de vino*, pero usado para un gobernador o jefe de personal), un embajador del rey de Asiria, se reúne con tres delegados de **Ezequías junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador**. Este es el mismo lugar en el que estuvo Acaz cuando se inclinó a confiar en Asiria en vez de confiar en que JEHOVÁ podía librarle de la alianza de Siria y Efraín (7:3).

36:4–10 El Rabsaces les advierte que es una necedad confiar en las promesas de **Egipto** ya que ese reino frágil defraudará a todo aquel que **se apoyare** en él. Y en caso de que confiasen en JEHOVÁ, les dice que Ezequías ha quitado los **lugares altos** y **altares** de Jehová. Esto era ignorancia o interpretación deliberadamente mala; **Ezequías** había quitado los **lugares altos** de los ídolos y había fortalecido la adoración a JEHOVÁ en el templo. Además, el Rabsaces le echa en cara al rey de Judá que no dispondría de suficientes **jinetes** si Senaquerib le donase **dos mil caballos**. Ya que Judá no está bien equipado, ¿cómo espera vencer a los asirios, ni con la ayuda de Egipto? Finalmente alega falsamente que **JEHOVÁ** ha ordenado a los asirios que destruyan Judá.

36:11–20 Los embajadores de Ezequías temen que las amenazas y jactancias insolentes del Rabsaces, dichas en hebreo, socaven la moral de los hombres de Judá, y le piden que hable **en arameo**. Él no sólo se niega, sino que además comienza otra arenga gritando, diciendo que **Ezequías** está engañando al pueblo con falsa seguridad. Promete a los hombres de Judá abundancia de alimentos si se rinden a él, además de situarles en una tierra igual de fértil. Enumera una serie de ciudades conquistadas (incluyendo **Samaria**) cuyos **dioses** no han podido salvarles de los poderosos asirios, e intencionadamente pregunta qué posibilidades tiene **Jerusalén**. Con arrogancia, el Rabsaces decide que el pueblo de Dios debe rendirse.

36:21–22 Siguiendo el **mandato del rey**, los hombres de Ezequías no intentan responderle, sino que van y cuentan sus palabras al rey.

2. La Destrucción de Dios sobre Asiri (Cap. 37)

37:1–4 Cuando el rey Ezequías oye lo que el Rabsaces ha dicho, se sume en tristeza. Después de ir al templo, manda una delegación **a Isaías** diciendo: **«los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas»**. Como señala J. A. Alexander, esta metáfora: «expresa dolor intenso, peligro inminente, emergencia crítica, completa debilidad, y total dependencia del socorro de otros». Con timidez que sobrepasa la fe, Ezequías sugiere que tal vez JEHOVÁ habrá oído las **palabras** burlonas **del Rabsaces** y le castigará.

37:5–7 Entonces **JEHOVÁ**, por medio de Isaías, asegura al rey que no hay razón por la que temer a Asiria. El Señor pondrá **un espíritu** (quizás de aprensión) **en** Senaquerib de manera que, oyendo **un rumor**, se **volverá a su tierra**, donde le matarán.

37:8–13 Cuando **el Rabsaces** deja Jerusalén para volver a encontrarse con Senaquerib, se encuentra con que éste ha remitido el combate **de Laquis** a **Libna**, dieciséis kilómetros al noroeste. Otra parte del ejército, por supuesto, se encuentra sitiando Jerusalén. Entonces, frustrado por un rumor de que **Tirhaca**, un etíope que gobernaba en Egipto, ha salido para atacarle, Senaquerib manda **embajadores a Ezequías** con una carta llena de blasfemias, similar al discurso que les había dado el Rabsaces. Citando las victorias históricas de los reyes asirios, y advierte que es necedad confiar en JEHOVÁ.

37:14–20 Ezequías es sabio y lleva **las cartas** al templo, extendiéndolas **delante del Señor**. En una oración, corta pero conmovedora, que demuestra la gran fe del rey, él pide a Dios que **salve** a Judá del rey de **Asiria: «para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres JEHOVÁ»**.

37:21–29 JEHOVÁ responde por **Isaías** en un poema que primero muestra a **Jerusalén** como una **virgen** que menosprecia a **Senaquerib** al tiempo que éste es derrotado. Entonces JEHOVÁ castiga a los asirios por haberse burlado de Él mismo y por jactarse como si ya hubiese conquistado Judá y Egipto. Dios le dice a Senaquerib que él tan sólo es un instrumento en la mano de JEHOVÁ, haciendo lo que Él ya había planeado hacía mucho. El mismo Señor que conoce todo acerca de este rey malvado, le hará **volver** a Asiria como un animal con un **garfio en** la **nariz.**

37:30–32 Entonces, volviéndose a Ezequías, el Señor le asegura que aunque el abastecimiento de alimentos será limitado **este año y el** siguiente a causa de la incursión asiria, las cosechas volverán a la normalidad **el año tercero**. Los que hayan quedado en **Jerusalén** para la siega saldrán y llevarán una vida normal. El **celo** de JEHOVÁ por Su pueblo lo garantiza.

37:33–35 JEHOVÁ asegura a Ezequías que **el rey de Asiria** no entrará en Jerusalén ni se acercará lo suficiente como para atacarla. Dios amparará la **ciudad** y hará que el invasor se vuelva por **el camino que vino**.

37:36 Y así fue. **El ángel de JEHOVÁ mató ciento ochenta y cinco mil** soldados asirios durante la noche.

Hay una poesía, escrita en 1815, que dramatiza este evento. Fue originalmente escrita en inglés, y aunque al traducirla pierde un poco la rima y el estilo, la reproducimos entera:

LA DESTRUCCIÓN DE SENAQUERIB

«Descendió el asirio como lobo rapaz sobre el rebaño,
Y sus bandas de gala en púrpura y oro brillando;
Y el resplandor de sus lanzas como astros reflejados en el mar,
Cuando de noche en Galilea las olas se mecen sin cesar.
Como hojas del bosque cuando es verde y luciente el verano,
Se vio la bandera del cruel enemigo al atardecer;
Como hojas del bosque cuando el otoño frío ha soplado,
Yacía marchito y tirado el día siguiente al amanecer.
El Ángel de la Muerte abrió sus alas en vuelo fatal,
Y sobre el enemigo sopló su aliento mortal;

¡Los ojos que dormían quedaron cerrados
Y los corazones latientes por siempre parados!
Allí yace el corcel, bien abierto el ollar,
Pero el relinche de victoria no se deja oír ya;
Y corre en el suelo la espuma blanca de su agonía,
Fría como oleaje que rompe contra la roca sombría.
Y yace el jinete también, pálido y retorcido,
Con óxido en su maya, y mojado de rocío;
Y las tiendas silenciosas, la bandera solitaria,
Las lanzas desparramadas, la trompeta abandonada.
Y las viudas de Ashur alzan su voz al llorar,
Y los ídolos se han roto en el templo de Baal;
¡Y el poder de los gentiles, sin el golpe de la espada
Como nieve se derrite ante JEHOVÁ y Su mirada!

George Gordon, Lord Byron
(1788–1824)

37:37–38 Senaquerib volvió a **Nínive**, sólo para ser asesinado por **sus hijos, Adramelec y Sarezer**, en el templo de su ídolo.

B. La Enfermedad y Recuperación de Ezequías (Cap. 38)

38:1–8 El capítulo 38 no sigue al 37 cronológicamente, porque en el versículo 6 se le promete a Ezequías ser librado de la amenaza asiria, mientras que al final del capítulo anterior esa amenaza ya había concluido.

Ezequías, al enfermar gravemente, ora con fervor para que le sea prolongada la vida, y el **Dios de David** su **padre** le añade **quince años** más. Como **señal** de que se recuperará y que Senaquerib será vencido, Dios promete hacer retroceder **la sombra en el reloj de sol de Acaz diez grados**. El hebreo del versículo 8 es difícil, pero es probable que Acaz hubiese construido un obelisco para mostrar la hora con gradas que subiesen, y que Dios milagrosamente hizo que la sombra retrocediese **diez grados** mientras Ezequías observaba.

38:9–15 Para celebrar su sanidad, Ezequías escribió una poesía o salmo. Ésta es la parte distintivamente única de la sección histórica; no tiene paralelo en 2 Reyes. Empieza con la tristeza que le embargó cuando supo que iba a morir **a la mitad de sus días**. **No** verá **a JAH, JEHOVÁ**, esto es, experimentar la bondad del Señor, y será cortado del resto de los hombres. Su **vida** va a terminar como **tienda de pastor** cuando es traspasada, o un tejido terminado y cortado del telar. Describe su sentimiento de desolación, su **amargura**, su ferviente súplica y su impotencia ante el golpe de Dios.

38:16–20 Pero en el versículo 16 hay un cambio. Ezequías reconoce que **por estas** aflicciones **vivirán los hombres**, y que éstas tienen una buena influencia en el carácter humano. Ahora Dios le ha librado de la muerte, una indicación para el rey de que Dios ha perdonado sus pecados. El versículo 18 refleja la perspectiva indistinta que tenían los santos del Antiguo Testamento del estado incorpóreo. Ahora, como está vivo, puede darle gracias al Señor y contar a sus hijos de la fidelidad de Dios. Está resuelto a alabar a JEHOVÁ **todos los días de** su **vida**.

38:21–22 Cronológicamente, estos dos versículos encajan entre el 6 y 7. Al colocarlos allí, Kelly escribe: «Dios muestra el interés que tiene por los Suyos, sea cual sea su enfermedad, y explica el medio empleado, y por qué se dio la señal».

Matthew Henry saca dos buenas lecciones en cuanto a la sanidad de este pasaje:

«1. Que las promesas de Dios no son para suplantar, sino para avivar y animar, el uso de los medios. Ezequías tiene asegurada la recuperación, pero aun así debe *tomar una masa de higos y ponerla en la llaga, v. 21*. No confiamos en Dios sino que le tentamos si, cuando oramos pidiendo ayuda, no secundamos nuestras oraciones con nuestros esfuerzos…

2. Que el fin principal al que debemos aspirar al desear vida y salud es glorificar a Dios, hacer bien, y crecer en conocimiento, gracia, y preparación para el cielo».

C. El Pecado de Ezequías (Cap. 39)

39:1–7 El capítulo 39 registra el error colosal que cometió Ezequías al mostrar todos sus tesoros a una delegación que vino de parte del **rey de Babilonia**, aparentemente para felicitarle en su recuperación. Probablemente **Ezequías** tenía esperanza de que los babilonios pudiesen ayudar a Judá contra la amenaza de Asiria. Cuando **Isaías** oyó lo que había pasado, pronunció el juicio de Dios. Judá será llevada cautiva por los babilonios. Los **hijos** del rey serán **eunucos en el palacio** de **Babilonia**. Esta predicción fue hecha cuando Asiria, no Babilonia, era la mayor amenaza para Judá.

39:8 La respuesta de Ezequías: **«la palabra de JEHOVÁ… es buena»**, refleja su sumisión y también su propio alivio, de que él personalmente no viviría para ver el desastre.

III. PROFECÍAS DE CONSUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CAUTIVIDAD FUTURA (Caps. 40–66)

Si los treinta y nueve capítulos anteriores corresponden a los libros del Antiguo Testamento, entonces los veintisiete siguientes, llenos de descripciones de Jesús el Mesías, ciertamente corresponden a los libros del Nuevo Testamento.

En esta sección de Isaías (caps. 40–66), el profeta mira hacia la vuelta de Judá de la cautividad babilónica, y después a la restauración futura de toda la nación en la Segunda Venida de Cristo.

A. El Consuelo de la Futura Liberación de Israel (Caps. 40–48)

1. El Consuelo del Perdón y la Paz de Dios (40:1–11)

40:1–2 El capítulo 40 empieza con un mensaje de consuelo para los cautivos que vuelven. Las tribulaciones de Jerusalén ya han pasado, **su pecado** ha sido **perdonado, porque ha recibido… doble** (esto es, medida apretada y rebosante) **por todos sus pecados**. Esto se hará plena realidad en la Segunda Venida de Cristo. Mientras tanto esta tierra, y aun la Iglesia, tienen gran necesidad de consuelo. Cada uno de nosotros puede hacer su pequeña parte para consolar al pueblo de Dios:

«Pídele a Dios habilidad

En el arte de consolar;
Que puedas ser sin cesar,
Apartado y consagrado
A una vida de simpatía;
Pues el dolor es pesado
En el alma cada día,
Y son de mucho y gran valor
Los que muestran de Cristo el amor».
A. E. Hamilton

40:3–5 El clamor es para «preparar **camino a JEHOVÁ**». Juan el Bautista desempeñó el papel de precursor en la primera venida de Cristo (Mt. 3:3), y Elías lo hará en la Segunda Venida (Mal. 4:5–6). La preparación para Su venida es moral y espiritual, pero no topográfica.

Morgan escribe:

«Los fieles de entre los hombres preparan Su camino y enderezan Su calzada cuando le rinden a Él completa lealtad, y confían solamente en Él».

Los montes y los collados representan a los soberbios y arrogantes de entre los hombres, y los valles la gente humilde. Todo lo torcido y áspero del carácter debe ser **suavizado**. **La gloria de JEHOVÁ** (esto es, Jehová mismo) **se manifestará, y toda carne juntamente la verá** (ver Ap. 1:7).

40:6–8 El Señor ordena al profeta: «**da voces** a los hombres», para decirles cuán transitorios son, y cuán permanente es Su **palabra**. Aunque estos versículos describen lo pasajero que es todo hombre, pueden referirse especialmente a los gobernantes de Israel.

«La palabra del Dios nuestro permanece para siempre»; en muchas escuelas cristianas se ha adoptado esta frase como lema, normalmente en latín: *Verbum Dei manet in aeternam*.

William Kelly escribió:

«Ahora que se acerca el fin, necesitamos en gran manera sencillez para confiar en la Palabra de Dios. Habrá dificultades, y la Palabra puede parecernos cosa débil en la que confiar para la eternidad, pero en realidad es más segura que el cielo y la tierra».

40:9–11 Puede que **Sion** misma sea heraldo de las buenas noticias de la venida del Mesías, o que las noticias sean traídas a Sion por alguna mujer (está hablando en femenino).

Los versículos 10 y 11 muestran la severidad y bondad de Dios; severidad a los que rehúsan reconocerle, pero tierna bondad para Su **rebaño** y Sus **corderos** que han sido dispersados entre los gentiles. Estos versículos describen Su venida en poder y gloria.

2. El Consuelo de los Atributos de Dios (40:12–31)

40:12 Aquí comienza un pasaje clásico acerca de la grandeza de Dios en contraste a la completa vanidad de los ídolos. JEHOVÁ **midió las aguas** del mar en **el hueco de Su mano**, y **los cielos con Su palmo**, la distancia entre la punta de Su pulgar hasta la punta de Su

meñique. **«Con un tercio de medida** [un efa] **calculó el polvo de la tierra»** (BAS, margen).

40:13–14 Nadie ha enseñado nunca **al Espíritu de JEHOVÁ**. Todas Sus obras de creación y providencia fueron efectuadas sin ayuda exterior.

40:15–17 Para Él, **las naciones son** tan insignificantes **como** una **gota de agua** en un **cubo**. Toda la vegetación del **Líbano** no es suficiente, y no bastan sus animales para ofrecer un **sacrificio** digno y adecuado a Dios.

40:18–26 ¿Qué **imagen** hecha por los hombres puede retratar a un **Dios** tan grande? El rico se hace su ídolo con metal precioso, y el pobre con madera.

¡Qué ridículo! ¿**No saben**, o no han **oído**, de la grandeza y poder de la Persona de JEHOVÁ? ¿Qué imagen podría jamás captar la **grandeza** de Aquel que creó las estrellas? Cuando Él las llama para que salgan por la noche, no falta **ninguna**.

40:27–31 Si alguno de los de Judá está desanimado y preguntándose si Dios se preocupa todavía por ellos, dense cuenta de que a **los que esperan en el Señor** se les prometen nuevas **fuerzas**. Es absurdo pensar que Él cuida de Su pueblo menos que de las estrellas, a las cuales guía de un modo tan perfecto y detallado.

3. El Consuelo del Santo de Israel (Cap. 41)

41:1 Dios reúne a las naciones para estar a juicio con Él; éstas deben esforzarse, es decir, presentar sus argumentos más fuertes.

41:2–4 Primero JEHOVÁ describe Su llamado de Ciro, el **del oriente**. El pretérito se usa para describir la certidumbre de lo que todavía es futuro. Habría que mencionar aquí que algunos comentaristas creen que los versículos 2 y 3 se refieren a la llamada de Abraham, pero las victorias militares del hombre que se describe aquí sobrepasan en gran manera a los logros de Abraham. Este hombre (Ciro, rey de Persia) tiene un registro enorme de victorias. Ante su poder aplastante la resistencia es tan débil como el polvo y la hojarasca. Avanza rápidamente en lugares que le son nuevos. ¿Quién levantó a Ciro y hace que una generación suceda a la otra? Es JEHOVÁ, **el primero; y con los postreros**, o sea, **con la última** generación, sigue siendo el mismo.

41:5–7 Las naciones están aterrorizadas al oír que se acerca el conquistador. Intentan animarse unos a otros, diciéndose que no hay nada que temer. Entonces precipitadamente forman un ídolo para que les salve de la destrucción. ¡Tienen que afirmar con clavos al ídolo para que no se mueva!

41:8–10 Los versículos 8–20 describen el amor y preocupación personal de Dios por los Suyos. La pregunta implícita es: «¿Los ídolos han cuidado tan tiernamente de vosotros?». Dios les ha llamado de Ur de los Caldeos para que sean Su **siervo**; Él les asegura Su presencia, relación, ayuda y poder sustentador en el que debe ser uno de los versículos más hermosos de Isaías:

«No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia».

41:11–16 Sus enemigos **perecerán** y desaparecerán; Dios es su Socorro y su **Redentor**. El Señor usará a Israel como **trillo** contra las naciones, e Israel se regocijará sólo **en JEHOVÁ**.

41:17–20 El Señor cuidará a los **afligidos y menesterosos**. La tierra milenaria tendrá **agua** en abundancia, y el **desierto** florecerá con gran variedad de árboles. Será una lección para todos, de que **JEHOVÁ** realmente cuida de los Suyos.

41:21–24 En el versículo 21 Dios vuelve a Su controversia con las naciones. Les reta a que produzcan ídolos que puedan predecir **lo que ha de venir**, o al menos que digan lo que ha pasado ya. Que profeticen, o que hagan **bien, o mal**; ¡cualquier cosa que demuestre que pueden hacer *algo*! Pero no pueden. Son un pedazo de nada; no son ni siquiera nada.

41:25–28 De nuevo aparece Ciro en el versículo 25, ahora como **uno… del norte**. Originalmente vino de Persia (del nacimiento del sol, v. 2), después conquistó Media (el **norte**), y continuó sus conquistas desde allí. Ciro invocó el nombre de Dios en el sentido de que reconoció que Dios le guiaba y daba el poder (Esd. 1:2). Ningún ídolo había predicho la venida de Ciro. Dios se lo dijo a Su pueblo por adelantado, pero no se halla entre los ídolos ninguno que hable con autoridad. Éstos sólo son ilusión, e indignos de confianza.

41:29 El último versículo del capítulo 41 revela claramente el contraste entre Dios y las inútiles «imágenes fundidas». Vine lo traduce del original como sigue:

«¡Míralos! ¡Vanidad! Sus obras son nada; viento y desolación son sus imágenes fundidas».

4. El Consuelo del Siervo de JEHOVÁ (Cap. 42)

42:1–4 Isaías aplica el nombre **«Siervo»** al *Mesías*, a la *nación de Israel*, al *remanente piadoso* (43:10) y a *Ciro*. Normalmente el contexto aclara a quién se refiere. En los versículos 1–4 habla claramente del Señor Jesús; sostenido y escogido por Dios y lleno del **Espíritu** Santo. **Traerá justicia a las naciones**, no será un demagogo, **no** quebrará la verdadera penitencia ni **apagará** un destello de fe, **no se cansará ni desmayará hasta que establezca** Su reino de justicia.

42:5–9 Ahora **Dios**, el potente Creador, se dirige al Mesías y declara lo que se propone realizar por medio de éste al que Él ha **llamado en justicia**. Dios **no** compartirá Su **gloria** con **otro**, y menos aún con **esculturas**. Sus predicciones anteriores **se cumplieron**, y ahora revela el futuro una vez más.

42:10–13 Israel invita a las naciones más remotas de la tierra para que se unan a ella en **alabanza** al Mesías mientras desciende **como** un **gigante… hombre de guerra**, para ejecutar venganza sobre Sus **enemigos**. La mención de **Cedar** y **Sela** da a entender que las voces árabes también se unirán al **nuevo cántico**.

42:14–17 Aquí está hablando JEHOVÁ. El tiempo de Su silencio ha terminado; ahora desatará Su ira sobre Sus enemigos, será misericordioso para con el remanente creyente de Israel, y avergonzará a todos los idólatras.

42:18–22 En el versículo 19 el **siervo** ya no es el Mesías. Es Israel, sordo y ciego a las palabras y obras de JEHOVÁ. Este versículo también se puede traducir así: «¿Quién es ciego como aquel en quien he confiado?» (JND), o «¿Quién es tan ciego como el que está en paz (o consagrado) conmigo?» (BAS). Israel entró en una relación de pacto con el Señor, pero no anduvo como era digno de su llamamiento. El Señor exaltó **la ley**; ésta le **complació**. Pero Israel la menospreció y desobedeció, y como resultado fue entregado a ladrones, **despojo** y prisión.

42:23–25 El profeta Isaías pregunta: **«¿Quién de vosotros oirá esto? … ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue JEHOVÁ, contra quien pecamos?»** Dios había derramado sobre Israel **el ardor de Su ira** y el **fuego** de **guerra**, pero no parecían discernir el significado de Su castigo, puesto que nadie **hizo caso**.

5. El Consuelo de la Restauración de Israel (Caps. 43–44)

43:1–7 En tonos de ternura y amor, Jehová asegura a Su pueblo que **no** ha de temer, porque Quien que le ha creado, formado, redimido y llamado, estará con él en la inundación y en el **fuego. El Santo de Israel** da a **Egipto** como su **rescate**, una promesa cumplida después del regreso de los judíos de la cautividad. Vine escribe:

«Por haberles liberado, el Señor recompensó a Ciro, el monarca persa, permitiéndole a él y a su hijo Cambises poseer Egipto y los reinos de alrededor. Seba era el amplio distrito entre el Nilo blanco y el Nilo azul, junto a Etiopía. La posesión de estas tierras no era sólo un presente, sino un precio de redención (un *kofer*, o cubierta), siendo cubierto por ello el pueblo por el cual se había pagado».

Debido a que Israel es **de gran estima, honorable** y amada, Dios dará **hombres** por ella, esto es, que caerá el juicio sobre los gentiles en todas direcciones para que sus hijos e hijas sean restaurados a la tierra. Los versículos 5–7 describen esa restauración.

43:8–13 Ahora el Señor reúne a Israel y a **todas las naciones** para una prueba judicial. **Presenten… testigos** para defender la capacidad de los ídolos prediciendo eventos futuros. Si no, reconozcan que solamente Dios es el verdadero. **JEHOVÁ** llama a Israel como Sus **testigos**; deben testificar que Él es el único **Dios** verdadero, que es eterno, y que **fuera** de Él **no hay quien salve** ni Libertador, y que nadie puede estorbar Sus decretos y obras.

43:14–21 JEHOVÁ está resuelto a quebrantar **Babilonia** por causa de Israel. Esto demostrará que Él es **JEHOVÁ**, el **Santo** de Su pueblo, **Creador** y **Rey**. Él es quien les abrió el paso por el **mar** Rojo, destruyendo a sus perseguidores egipcios al mismo tiempo. Pero el éxodo es fácil de olvidar comparado con lo que hará ahora. Abrirá un **camino** por el desierto para que pase Su **pueblo** al volver de la cautividad. En la tierra renovada, los lugares desiertos disfrutarán de abundantes aguas de manera que las criaturas del **desierto** estarán agradecidas. El **pueblo** de Dios, también, estará agradecido y **publicará** las **alabanzas** de Su Nombre.

43:22–24 Estos versículos vuelven a los días de la antes del cautiverio de Israel. El pueblo no oraba, sino que se cansó de Dios. Aunque le traían ofrendas de forma superficial, sus corazones estaban lejos de Dios, y por lo tanto era como si no trajesen sacrificios. Cargaron a Dios, no con ofrendas, ¡sino sólo **con** sus **maldades**!

43:25–28 Y aún, en Su gracia, Él borra sus **rebeliones**, y perdona y olvida sus **pecados**. ¿Pueden pronunciar algún mérito de su parte por lo cual Él haya hecho esto? No. Toda su historia ha sido un registro continuó de pecado y fracaso, desde Adán en adelante, y es por eso que el juicio de Dios vino sobre ellos.

44:1–5 En estos versículos podemos oír el latido del corazón de Dios por Su pueblo. Todos los pecados de ellos no han podido extinguir Su amor. Les llama **Jacob** (suplantador), **Israel** (príncipe de Dios), y **Jesurún** (recto). El que les ha hecho, formado y escogido, les **ayudará**. La promesa del **Espíritu** se cumplió parcialmente en Pentecostés, pero su cumplimiento pleno y final tendrá lugar en la Segunda Venida. Entonces la **tierra** sedienta, tanto literal como figurada, experimentará corrientes de aguas. La descendencia de Israel florecerá, y no se avergonzarán de identificarse **con el nombre de Israel** y con el **nombre de Jacob** y por el nombre de **JEHOVÁ**. (O el versículo 5 *puede* significar que los *gentiles* se identificarán con JEHOVÁ y Su pueblo, ver Sal. 87:4–5).

44:6–8 JEHOVÁ, el **Rey de Israel**, es único, el único Dios verdadero. Y reta a todos los llamados dioses a predecir el futuro como Él, sobre todo respecto al **pueblo antiguo**, Israel.

Su pueblo no tiene por qué temer ningún reto a Su supremacía. Ellos son **testigos** de que Él ha predicho el futuro, y de que Él es el único **Dios**. Él mismo no conoce otro **Fuerte** genuino; ¿cómo entonces puede Israel conocer a otro?

44:9–11 Todos **los formadores de imágenes** están destinados a la vergüenza y decepción. Los ídolos son inútiles y sin poder.

44:12–17 Se nos presenta un **herrero** haciendo un ídolo para un rico. Trabaja duro, dándole la forma deseada. Pero entonces tiene que parar y tomarse un respiro; necesita comida, bebida y descanso. Si al que está haciendo el ídolo se le agotan las **fuerzas** tan rápido, ¿qué de la imagen inanimada que está haciendo?

También tenemos a un **carpintero**, haciendo un ídolo de madera para un pobre. Labra el pedazo de madera hasta que aparece la **semejanza de** un **hombre**. Tal vez él mismo había plantado el árbol. Usa **parte de** éste como leña **para calentarse**, otro poco para cocinar, y otro poco para hacerse **un dios**. Entonces se arrodilla y **adora** a un dios que él mismo ha creado.

44:18–20 Por haberse negado a ver, Dios ha cerrado los **ojos** de los idólatras. ¡No se paran a considerar que el mismo árbol que es su amo es también su siervo, y que adoran a una parte de él y la otra la usan para faenas domésticas! Se alimentan de cosas de tan poco valor como la **ceniza**, son desviados por un engaño, no pueden librarse de sus cadenas, y nunca afrontan la realidad de que lo que tienen en su **mano** es **una mentira**.

44:21–23 Israel es amonestado a recordar que Dios es su Creador, quien nunca les olvida, y que ellos son Su **siervo**. Él ha deshecho la **nube** de **rebeliones** que ocultaba Su rostro de ellos; les ha libertado y les invita a que se vuelvan a Él. Se hace una invitación a toda la creación para que cante y grite, porque **JEHOVÁ redimió a Jacob**.

44:24–27 Dios se presenta a sí mismo ante el remanente fiel como **Redentor, JEHOVÁ** (el Señor), Creador, Protector y Restaurador. Él frustra las predicciones de los **adivinos** caldeos **y… agoreros** y la sabiduría de los **sabios**. Confirma las predicciones de Sus propios profetas, en cuanto a que **Jerusalén** y **Judá** serán restauradas, y que Su pueblo volverá del cautiverio bajo el decreto de Ciro.

44:28 Esta profecía respecto a **Ciro** es sobresaliente por el hecho de que le menciona por nombre, y eso entre 150 y 200 años antes de que naciese. También es asombroso que Dios le llama **«mi pastor»**.

De nuevo se habla de Ciro como aquel que Dios usará para librar a Su pueblo de Babilonia y autorizar la reconstrucción del **templo**.

Josefo, el historiador judío, escribió:

«Ciro sabía esto (hablando de la reconstrucción del Templo) por la lectura de las profecías de Isaías dadas 210 años antes. Se quedó maravillado ante el poder divino y se sintió controlado por un deseo de cumplir lo que estaba escrito».

6. El Consuelo de Ciro, Ungido de Dios (Cap. 45)

45:1–6 JEHOVÁ llama a **Ciro** Su **«ungido»** (la misma palabra que «mesías» en hebreo) porque el monarca persa era una ilustración del Mesías, el cual daría la liberación final a Su pueblo. JEHOVÁ promete darle victoria sobre **naciones**, principalmente Babilonia, quitar todo lo que obstaculizase sus conquistas, y entregarle cantidades tremendas de **tesoros escondidos** y **secretos guardados**. Todavía dirigiéndose a Ciro, **JEHOVÁ** habla de sí mismo como el único **Dios** verdadero, que llama a Ciro **por nombre**, y por sobrenombre le

pone **ungido** y pastor (44:28), y le equipa para que lleve a cabo su misión. Dios hace todo esto por Su pueblo, y para que todo el mundo conozca que sólo Él es el Señor.

45:7 El v. 7 no significa que Dios crea el «mal» moral, como algunos han afirmado, basándose en algunas traducciones antiguas. Delitzsch señala que el hereje «cristiano» Marción, y los heréticos valentinianos y otras sectas gnósticas, abusaron de este texto para enseñar que el Dios del Antiguo Testamento era «un ser diferente del Dios del Nuevo Testamento».

En el contexto presente los contrastes son entre la **luz** y lo opuesto, las **tinieblas**; entre la **paz** y lo opuesto, la **adversidad**. Cuando Dios permite algo, a menudo se dice que lo crea, forma o hace. Algunos piensan que la **luz** y las **tinieblas** se refieren a dos principios que los persas reverenciaban prácticamente como dos dioses que estaban en conflicto perpetuo. (Otros dicen que no hay evidencia de que Ciro siguiese esa religión). Mientras Ciro avanzase en sus campañas, habría **paz** para Israel y **adversidad** para los enemigos de Israel, y Dios era el que supervisaba toda la operación.

45:8 Las condiciones ideales de abundante **justicia** y **salvación** (o liberación) aquí descritas son las que, en pequeña escala, resultarían de la intervención de Ciro a favor de Israel. Su cumplimiento absoluto será en el Reino Milenial.

45:9–11 Se pronuncia un **«ay»** sobre todo el que cuestione el derecho de JEHOVÁ en usar a un extranjero para redimir a Judá. Es como el **barro** que contesta al **alfarero** y le acusa de que **no tiene manos**, en el sentido de no tener poder. Posiblemente el versículo 11 debería leerse interrogativamente: «¿*Me preguntáis* **de las cosas por venir**, o *me mandáis* **acerca de mis hijos, y de la obra de mis manos**?». En otras palabras: «¿Qué derecho tenéis de preguntarme?».

45:12–13 El Mismo que creó **al hombre y** extendió **los cielos** y **la tierra**, despertó a Ciro para liberar a Sus **cautivos** y **construir** Su **ciudad** de Jerusalén. Aunque la reconstrucción de Jerusalén realmente se llevó a cabo más tarde por decreto de Artajerjes (Neh. 2:8b), fue bajo la dirección de Ciro que se echaron los cimientos de este proyecto al permitir que los judíos volviesen de Babilonia.

45:14–17 Los que eran enemigos de Israel un día **irán a** ella con presentes y tributo, reconociendo que el Dios de los judíos es el verdadero **Dios** y que **no hay otro**. Esta promesa, al igual que todos los demás tratos de Dios, hace que el remanente alabe a Dios por Sus juicios inescrutables, y Sus caminos, que sobrepasan todo entendimiento. Los que hacen y adoran a otros dioses serán **avergonzados**, mientras que **Israel, salvo en JEHOVÁ**, nunca tendrá ocasión de avergonzarse después de la Segunda Venida del Mesías.

45:18–19 Cuando **JEHOVÁ creó** el mundo, no era un caos o **en vano** (*tohû*, la misma palabra usada en Gn. 1:2). **La creó… para que fuese habitada** por los hombres, y se reveló a ellos en un lenguaje claro y comprensible. No lo creó caóticamente, ni se comunicó caóticamente con el hombre, sino que se reveló en verdad y en **justicia** como el supremo y absoluto Dios.

45:20–21 Se dirige a los gentiles, que cargan con sus ídolos y oran a dioses impotentes, para que produzcan evidencia de que sus ídolos pueden decir el futuro como Él hace. Sólo Él puede hacerlo, y Él es el único **Dios justo y Salvador**.

45:22–25 Invita a los gentiles a venir a Él para encontrar salvación, y decreta que ante Él **se doblará toda rodilla** y **toda lengua** le confesará (ver Ro. 14:11; Fil. 2:9–11). Esto se cumplirá en el Milenio. Entonces los hombres reconocerán al Señor Jesús como la única

fuente de **justicia y fuerza**. **Todos** Sus enemigos vendrán a Él en contrición, e **Israel… será justificada y se gloriará** en Él, no en los ídolos.

7. El Consuelo de la Caída de los Ídolos de Babilonia (Cap. 46)

46:1–2 Los ídolos de Babilonia, **Bel** y **Nebo**, son cargados por los persas. Las **bestias** cansadas avanzan lentamente y **los ídolos** se caen. Los dioses que representan no pueden cuidar de la carga, en vez de lo cual son llevados **en cautiverio**.

46:3–4 En contraste con los ídolos que lleva el pueblo, Dios llevará a Su pueblo **hasta la vejez**. James Stewart resume de modo conciso:

«Ya desde el tiempo de Isaías, los hombres saben que una de las distinciones vitales entre la verdadera religión y la falsa es que, mientras que la última es un peso muerto que el alma ha de llevar, la primera es un poder vivo que lleva al alma».

46:5–7 ¿Qué imagen podrá jamás representar a la Deidad exclusiva y absoluta? Mas aun hay engañados que pagan buenas cantidades al fundidor para que les haga **un dios**. **Se postran** en adoración, lo llevan, y cuando **lo colocan** en su lugar, allí se queda, incapaz de moverse. No puede oír la oración ni mucho menos salvar a nadie.

46:8–11 Todos aquellos que se inclinan por la idolatría deben detenerse y recordar que sólo el verdadero **Dios** ha revelado los eventos antes de que sucediesen, con la determinación de cumplir todos Sus planes. Él llamará a Ciro (el **ave del oriente**) para librar a Su pueblo de los caldeos.

46:12–13 Los que obstinadamente rehúsan afrontar la evidencia, ahora oyen el propósito establecido de Dios: poner **salvación en Sion**.

8. El Consuelo de la Caída de Babilonia (Cap. 47)

47:1–4 Se nos ilustra la ciudad de **Babilonia** como una hermosa reina joven y **virgen** a la que se le obliga bajar del **trono** y convertirse en sierva, haciendo las faenas y pasando **los ríos** hacia el cautiverio. Será desnudada y expuesta a la vista pública. Dios hará venganza y no perdonará a **hombre alguno**, porque está obrando como el **Redentor… el Santo de Israel**.

47:5–15 Babilonia será castigada por cuatro pecados.

1. Aunque Dios la escogió para llevar a Su pueblo al exilio, Él no le mandó que fuese cruel e inmisericorde. Se pasó de la raya. Ahora dice: **«Para siempre seré señora»**, pero Dios le dice: **«Nunca más te llamarán señora de reinos»**.
2. Era soberbia y arrogante, pensando que nunca nada podría destruir su prosperidad. **En un mismo día** le vendrán orfandad y viudez, y ninguno de sus **hechizos** podrá prevenir la calamidad.
3. Se consideraba inmune de ser descubierta y castigada. Pero su engreimiento y orgullosa autosuficiencia tendrán como recompensa el desastre.
4. Confiaba en **astrólogos** y hechiceros. Jennings escribe: «JEHOVÁ le aconseja a que llame a estos poderes en su ayuda, pues los necesitará desesperadamente». El castigo de Dios será un infierno ardiente, y no una lumbre agradable en el hogar. Los que traficaron con ella se irán por su camino, incapaces de salvarle.

9. El Consuelo del Regreso de Israel después del Castigo (Cap. 48)

48:1–2 Aquí Dios se dirige a los cautivos de **Judá** en Babilonia. Posiblemente la mayoría de ellos son apóstatas; sólo unos pocos siguen fieles a JEHOVÁ. Se queja de que ellos se llaman por el nombre de **Israel** (príncipe de Dios) pero no son príncipes; son descendientes de **Judá** (alabanza) pero no le alaban a Él; confiesan al Dios de Israel pero no confiesan sus pecados; **se nombran… de la santa ciudad** pero no son santos; se apoyan **en el Dios de Israel** pero no son piadosos.

48:3–5 JEHOVÁ predijo su historia con mucha antelación, y aconteció tal como la había predicho. Conociendo su tozudez y dureza, Dios proclamó que lo haría, para que después no acreditaran lo que había pasado a sus ídolos.

48:6–8 Ahora va a predecir algo nuevo: la restauración de la cautividad bajo Ciro. Lo hace así para que ellos no puedan decir: **«He aquí que yo lo sabía»**.

48:9–11 Hará terminar el exilio de Judá, no por sus méritos sino **por amor de** Su **nombre**. Les ha **purificado**, **no como plata** con fuego literal, sino **en horno de aflicción** (el cautiverio en Babilonia). Ahora les restaurará **por amor de** Su **nombre**, el nombre que ellos han **amancillado**. Él no compartirá el crédito de esta restauración con ninguno de los ídolos de ellos.

48:12–16 Presentándose como el Dios eterno y absoluto (**el Primero** y **el Postrero**), el Creador y Sustentador del universo, el Organizador de la historia, el Dios de la profecía, Él anuncia que levantará a uno al cual ama (Ciro) para derrotar a los babilonios y librar al pueblo de Israel. Obsérvese que aparecen las tres personas de la Trinidad en el versículo 16: **JEHOVÁ el Señor, y Su Espíritu**, y **Yo** (Cristo). Aquí el tema gira casi imperceptiblemente de Ciro a su antitipo, el Señor Jesús, quien librará a la nación de su dispersión mundial en Su Segunda Venida.

48:17–19 De nuevo **JEHOVÁ** apela al pueblo de **Israel** como su **Redentor**, su **Dios**, su Maestro y Guía. Si le hubiesen obedecido, hubiesen disfrutado **paz, justicia**, fertilidad e ininterrumpida comunión con Él.

48:20–22 Llama al remanente piadoso para que salga **de Babilonia** y publique con alegría que el Señor es su Redentor (ver Ap. 18:4). El versículo 21 se cumplió en el éxodo de Egipto. Si JEHOVÁ lo hizo una vez, puede hacerlo de nuevo. Los israelitas **malos**, que se niegan a obedecer al Señor en separarse de Babilonia y todo lo que eso conlleva, no podrán conocer la **paz** jamás.

B. El Mesías y Su Rechazo por parte de Israel (Caps. 49–57)

1. El Mesías como Siervo (Cap. 49)

En los capítulos 49 hasta el 53, Dios se enfrenta con Su pueblo por haber rechazado al Mesías. Éste es el libro del Siervo Sufriente de JEHOVÁ.

49:1–6 El **siervo** de JEHOVÁ en el capítulo 49 puede parecer ser la nación de Israel en los versículos 1–3, pero sólo el Señor Jesús responde por completo a las demandas del texto. El versículo 3 menciona a **Israel** por nombre, pero es Cristo a quien se refiere, el verdadero «Príncipe de Dios», y no a la nación. En los versículos 5 y 6 el Siervo se distingue de Israel. Las restauraciones de Israel se funden en estos versículos; primero el regreso bajo Ciro, y después la restauración futura cuando el Mesías establezca Su reino.

El Siervo invita a los pueblos del mundo a prestar atención mientras Él describe Su nacimiento, el **nombre** que le fue dado antes de nacer (Mt. 1:21), Su mensaje autoritario y penetrante, y Su elección de Dios como Siervo, un Príncipe de Dios (**Israel**) en el cual

JEHOVÁ será glorificado. Manifiesta la tribulación de Su alma ante el rechazo de Israel (ver Mt. 11:16–24), pero después, Su satisfacción porque Dios le recompensará (compárese v. 4 con Mt. 11:25–26).

Dios le llamó, no sólo para traer el nuevo nacimiento espiritual de Israel, sino también para traer salvación a todas **las naciones**. El versículo 6b se cita en Hechos 13:47 haciendo referencia a Cristo.

49:7 En Su primera venida, **JEHOVÁ** fue profundamente menospreciado y abominado por la nación de Israel, más bajo en la escala social que los **reyes** gentiles. Pero en Su Segunda Venida los monarcas de la tierra le rendirán homenaje. La frase: **«Siervo de los tiranos»**, también ha sido realidad acerca de Israel; se pueden comparar José, Mardoqueo, Esdras, Nehemías y Daniel.

49:8–13 Dios contestó la oración de Cristo levantándole de entre los muertos, y asignándole para traer a Israel de vuelta a la tierra. El Siervo de JEHOVÁ reunirá **al pueblo** para que vuelva a la tierra, y proveerá de las condiciones de viaje ideales para el camino. Vendrán de todo el mundo, de tan lejos como **Sinim** (posiblemente China). Será un día dichoso para el mundo, cuando Israel experimente Su consuelo y compasión de esta manera.

49:14–16 Mientras tanto, vemos la ciudad de **Sion** pensando que **el señor se olvidó de** ella. La respuesta de JEHOVÁ es que una madre podría olvidarse de su bebé, pero que Él nunca **olvidará** Su ciudad. Sion está **esculpida en las palmas de** Sus **manos**, y sus muros siempre están en Sus pensamientos. Casi instintivamente, comparamos la referencia hecha a **las palmas** de las manos de JEHOVÁ con las heridas de amor que Cristo lleva por causa nuestra.

Un himno expresó bellamente este pensamiento:

> «¡Oh fiel promesa, tú jamás me olvidas.
> ¿Qué pondrá en mi alma sombras o pesar?
> Aunque esclavice negra noche en valle,
> Más allá vislumbro bello alborear.
> ¡No me olvidaré de ti, no, nunca!
> Ve mis alas amparar,
> Ve mis brazos custodiar;
> ¡No me olvidaré de ti, no, nunca!
> ¡Tu nombre en mis palmas
> Esculpido está!».

49:17–18 Los hijos de Israel se apresuran para llegar a Sion, mientras que el asolador se marcha. Las multitudes reunidas, dirigiéndose a la ciudad, son como joyas en una **novia**.

49:19–21 Los lugares desiertos y desolados de Israel experimentarán una explosión demográfica. Sion se preguntará de dónde han salido tantos judíos pues, al fin y al cabo, ¡ha sido viuda por mucho tiempo!

49:22–23 A una señal de **JEHOVÁ el Señor**, las naciones prepararán un enorme puente aéreo para que los exiliados vuelvan a la tierra. Los monarcas gentiles servirán al pueblo de Dios, e Israel se dará cuenta por fin de que vale la pena esperar en el Señor.

49:24–26 Si los cautivos en Babilonia tienen alguna reserva en cuanto a la posibilidad de ser librados del **tirano**, sepan que JEHOVÁ contenderá con sus adversarios y salvará a sus

hijos. Cuando los opresores recojan lo que han sembrado, el mundo sabrá que JEHOVÁ es el **Salvador** de Israel **y** su **Redentor, el Fuerte de Jacob**.

2. El Mesías como Verdadero Discípulo (Cap. 50)

50:1–3 En una conversación íntima con Israel, Jehová les recuerda que el hecho de que Él se divorciase de ellos no fue por un capricho insignificante (aunque sí que se divorció, Jer. 3:8), ni les entregó a los caldeos por ninguna deuda que tuviese con esa nación gentil. La causa fueron sus propias **maldades** y **rebeliones**. Nadie de la nación salió a recibirle, y nadie respondió a Su llamada. ¿Pensaban que era impotente para librarles? ¿No había Él secado **el mar** Rojo y el río Jordán? ¿No había cubierto los cielos de luto?

50:4–9 Ahora habla el Mesías. La nación que rechazó a JEHOVÁ en el Antiguo Testamento, rechazó al Señor Jesús en el Nuevo. Él vino como el Verdadero Discípulo, enseñado por Dios para hablar las **palabras** apropiadas. Cada **mañana** era abierto Su **oído** para recibir instrucciones de Su Padre para ese día. Se deleitaba en hacer la voluntad de Dios, aun cuando esto significó ir a la cruz. No se volvió **atrás**, sino que de buena gana se dio a sí mismo para sufrimiento y vergüenza. En plena confianza de que Dios le reivindicaría, puso Su **rostro como un pedernal** para ir a Jerusalén. Y fue reivindicado, por supuesto, por Su resurrección. Ahora reta al adversario, Satanás, a que le **condene**. (Nosotros podemos, también lanzar el mismo reto, Ro. 8:31–39). Todos Sus enemigos **envejecerán como ropa** comida por la polilla.

50:10 Los dos últimos versículos describen dos tipos de personas. Las primeras son aquellas que andan en dependencia de **JEHOVÁ** y confiesan su necesidad de dirección. El consejo de Dios para ellos es que confíen **en el nombre de JEHOVÁ y** se apoyen **en su Dios**. Entonces serán inundados de luz.

50:11 Los segundos son los autogobernados que intentan inventar su propia guía, no sintiendo ninguna necesidad de la dirección divina. Pueden andar **a la luz de** sus propias **teas**, pero Dios se encargará de que sean **sepultados en dolor.**

3. El Mesías como Rey Justo (51:1–52:12)

51:1–3 Todos los de Israel que desean liberación deben recordar el cuidado de Dios desde que Él les sacó de **la cantera** (Mesopotamia). Deben animarse por la memoria de la gracia con que Dios trató a **Abraham… y a Sara**, y cómo les dio numerosa posteridad. Y deben alentarse por Su promesa de que **consolará… a Sion**. Hay tres llamadas a oír (vv. 1, 4, 7) y tres llamadas a despertar (51:9, 17; 52:1).

51:4–6 Durante el Milenio, el Mesías gobernará tanto sobre Israel como sobre **los pueblos** gentiles. Al fin del reino, **los cielos** y **la tierra** serán destruidos, y todos los incrédulos perecerán, pero el pueblo de Dios estará seguro eternamente.

51:7–8 El Señor insta al remanente a que no tema la ira del **hombre** durante los días tenebrosos del periodo de la Tribulación, puesto que el destino de los hombres malos está sellado, y la liberación de Su pueblo es segura.

51:9–11 Esto lleva al remanente a clamar a **JEHOVÁ** para que libre a Su pueblo como les libró de Egipto (**Rahab**) y de Faraón (el **dragón**, su símbolo), secando **el mar** para que pudiesen pasar **los redimidos**. El recuerdo de la intervención de Dios en el pasado les hace ver a los cautivos **redimidos** volviendo **a Sion**.

F. C. Jennings describe con belleza singular este evento:

«Sus cabezas están coronadas con el gozo y alegría que en vano habían buscado hasta ahora, pero que llegado les ha tomado por sorpresa, mientras que la tormenta por la que han pasado huye como una nube espesa, llevándose consigo todos sus suspiros y lágrimas».

51:12–16 JEHOVÁ da un mensaje de consuelo a los que temen al tirano, ya sea Nabucodonosor en aquel tiempo o el hombre de pecado en el futuro. Deben temer a **JEHOVÁ**, que extendió **los cielos** y fundó **la tierra**; entonces perderán el miedo a un **hombre** frágil. **El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan**. Estos cautivos fueron liberados entonces por Ciro, y serán liberados por el Mesías cuando aparezca en gloria. JEHOVÁ lo llevará a cabo; El que es infinitamente alto, también es íntimamente cercano, cubriendo a los Suyos **con la sombra de** Su **mano.** Él pone Sus **palabras en** la **boca** de ellos para que sean Sus misioneros en el mundo. El versículo 16 también puede aplicarse al Señor Jesús. El Padre poniendo Sus **palabras** en la **boca** del Mesías, protegiéndole y equipándole para que establezca **los** nuevos **cielos** y nueva **tierra** del periodo milenario, **diciendo a Sion: «Pueblo mío eres tú»**.

51:17–20 «¡Despierta, despierta!», dice apremiando a **Jerusalén** tras la noche oscura de su sufrimiento, en la cual ninguno de sus **hijos** ha podido guiarla, y ha sido devastada por el hambre y la espada, y sus hombres yacen impotentes **como** un **antílope** exhausto atrapado **en la red**.

51:21–23 Él tomará el **cáliz de** Su **ira**, con el que ha hecho que Jerusalén quede aturdida, y se lo dará a los enemigos que hayan sobrepasado los límites designados por Dios, siendo crueles e inmisericordes.

52:1–2 De nuevo Sion es llamada: **«¡despierta, despierta!»**, para que salga del sueño de la cautividad y se vista con su **ropa hermosa**. Nunca más será invadida por los paganos. Esto, por supuesto, apunta a la inauguración del reino; sólo entonces será realidad.

52:3–6 Israel no ha sido **vendido** como esclavo por ganancias financieras, y también será rescatado **sin dinero**. Los israelitas fueron a Egipto como invitados la primera vez, pero después los egipcios se aprovecharon de ellos. Después los asirios les oprimieron **sin razón**, pero no por ganancia financiera. **Ahora** de nuevo el pueblo de Dios está siendo tiranizado por opresores que no le pagan nada al Señor. Los que se enseñorean están complacidos, y el **nombre** de Dios **es blasfemado**. Pero Él se mostrará fuerte a favor de los Suyos, y ellos conocerán que Él es todo lo que prometió ser.

52:7–10 Los siguientes versículos ilustran el regreso de los judíos desde todas las partes del mundo. Mientras los exiliados viajan por **los montes… a Sion**, se les adelantan los heraldos que proclaman las **alegres nuevas** del reinado del Mesías. Los **atalayas** de las murallas de Jerusalén cantarán gozosos al ver al Señor viniendo a la cabeza de la multitud. **Jerusalén** misma es llamada para celebrar la poderosa liberación del Señor.

52:11–12 Se les urge a los exiliados a que dejen atrás las contaminaciones de la tierra del cautiverio para que lleven los **utensilios** del templo de vuelta a Jerusalén. No huirán en pánico o miedo; **el Dios de Israel** será su protección, por **delante** y por detrás.

4. El Mesías como Sacrificio por el Pecado (52:13–53:12)

Los últimos versículos del capítulo 52 pertenecen realmente al 53. Trazan la historia del Siervo de JEHOVÁ desde Su vida terrenal hasta la cruz, y entonces hasta Su aparición gloriosa. Adolf Saphir, un cristiano hebreo, se explaya con entusiasmo en la más grande de las profecías de la cruz:

«Bendito y precioso capítulo, ¡a cuánto pueblo del antiguo pacto de Dios has llevado a los pies de la cruz de Cristo! Esa cruz sobre la cual estaba escrita: ¡"Jesús, Rey de los judíos"! Y ¡oh! que comentario tan glorioso se hará de ti cuando en los últimos días Israel, arrepentido y creyente, mirando a aquel a quien traspasaron, exclame: "¡Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido!"».

52:13 El **Siervo** de JEHOVÁ se portó sabiamente (VM) durante todo su ministerio terrenal. Fue **engrandecido** en la Resurrección, **exaltado** en la Ascensión, y **puesto muy en alto** en gloria a la derecha del Padre.

52:14 En Su primera venida **muchos… se asombraron** de la profundidad de Su sufrimiento. Su rostro y Su cuerpo fueron **desfigurados** hasta el punto que no se le reconocía como hombre.

52:15 Pero cuando **Él** vuelva, los hombres se asombrarán ante la magnificencia de Su gloria. Los **reyes** gentiles se quedarán sin habla cuando vean Su esplendor del cual jamás habían oído. Entonces entenderán que el humilde Hombre del Calvario es el Rey de reyes y Señor de señores:

«¿Llegó Tu Dios a desampararte en aquel día,
Escondiendo Su faz frente Tu intensa agonía?
Ante Tu rostro, antes desfigurado y herido,
Perplejo por Tu majestad y gloria hoy quedo».
C. Thompson

53:1 El remanente arrepentido de Israel recuerda que cuando se dio el **anuncio** de la primera venida del Mesías, no creyeron sino unos pocos. Y por lo tanto, el poder salvador **de JEHOVÁ** tampoco se manifestó más que a unos pocos.

53:2 El Señor Jesús subió **ante** la mirada y el deleite de JEHOVÁ como una planta tierna y exótica en este mundo de pecado. Fue como una **raíz de tierra seca**. Israel era la **tierra seca**, un suelo de lo más improbable. La nación **no** pudo ver **hermosura** en Él, nada en Su parecer que les atrajese.

F. B. Meyer describe el misterio de Su humillación:

«El renuevo tierno; el retoño abriéndose camino dolorosamente a través de la corteza compacta y endurecida; la ausencia de atractivo natural. Esta imagen aguarda y recibe su plena interpretación en el Nuevo Testamento, con la historia de la pobreza de Su familia, Su pesebre como cuna y Sus circunstancias humildes. Sus discípulos escogidos, pescadores; Su suerte constante, pobreza; Sus devotos admiradores, gente común; a los lados de su cruz, ladrones y malhechores; los miembros de Su iglesia, pobres y humildes. Esto fue, sin duda, humillación, aunque las irregularidades de la suerte humana son apenas distinguibles desde las alturas de las cuales Él descendió».

53:3 Despreciado y desechado, fue un **Varón de dolores** que conocía lo que era el sufrimiento. A los hombres les resultaba repulsivo; ni aun Israel le apreció. Esto se expresa en nuestro himno: «Levantado fue Jesús, en la vergonzosa cruz…», que es una traducción libre del himno de Philip Bliss, cuya letra se traduce, más literalmente, así:

«"Varón de dolores", ¡qué nombre

Del Hijo de Dios hecho hombre
Para rescatarme a mí pecador!
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!
En mi lugar fue condenado,
Mofa y vergüenza soportando;
Selló con Su sangre mi perdón;
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!».
Philip P. Bliss

53:4–6 Ahora el remanente sabe y reconoce la verdad en cuanto a Él. Confiesan:

«Fueron *nuestras* enfermedades las que Él **llevó**; *nuestros* dolores los que sufrió. Cuando le vimos en la cruz, pensamos que **Dios** le castigaba por *Sus propios* pecados. Mas ¡no! Fue por **nuestras** rebeliones, por *nuestros* pecados, y para que *nosotros* podamos tener **paz**, para que podamos ser **sanados**. La verdad es que *nosotros* fuimos los que nos **descarriamos** y andamos en nuestros propios caminos, y JEHOVÁ cargó nuestra iniquidad sobre Él, el Sustituto inmaculado».

Hasta que llegue el día en que el remanente le reconozca, nosotros los cristianos podemos confesar:

«Él fue herido por mis pecados,
Los llevó en Su cuerpo en la cruz;
Por mi culpa me dio paz,
Mis cadenas Él soltó,
Y por Su llaga, por Su llaga,
Por Su llaga mi alma curó.
Fue contado entre pecadores,
Le tuvimos por herido de Dios;
El sacrificio consumó,
La ira santa apaciguó,
Y mi pecado, mi pecado,
Mi pecado sobre Él cargó.
Todos nosotros nos descarriamos,
Lejos, muy lejos del redil del Buen Pastor;
Pero Él nos vino a buscar,
En los montes del dolor,
Y nos llevó, nos llevó,
A salvo nos llevó al hogar de Dios».
Thomas O. Chisholm

Nuestro Señor Jesús sufrió las cinco clases de heridas conocidas en la ciencia médica:

contusiones —golpes con una caña;
laceraciones —azotes;
heridas penetrantes —corona de espinas;
heridas de perforación —clavos;

heridas de incisión —la lanza.

53:7–8 Como un **cordero**, esto es, en silencio y sin quejarse **delante de sus trasquiladores**, sufrió la cruz. Para Él no hubo prisión o juicio justo (o «por opresión y por juicio fue quitado»). Parecía imposible que pudiese tener descendencia, ya que **fue cortado** en la flor de la vida, muerto por los pecados del pueblo.

53:9 Los **impíos** tramaron sepultarle con los criminales, pero Dios anuló su plan, y con **los ricos fue en Su muerte**, en el sepulcro nuevo de José de Arimatea. Los hombres disponían para Él un entierro deshonroso aunque Él **nunca hizo** mal ni dijo una mentira.

53:10–11a Con todo, **JEHOVÁ** tuvo a bien **quebrantarlo,** y sujetarlo **a padecimiento**. Cuando **Su vida** haya sido puesta **en expiación por el pecado, verá linaje**, esto es, todos los que han creído en Él, y **vivirá por largos días**, viviendo en el poder de una vida indestructible. Él realizará todos los propósitos de Dios. Viendo las multitudes de esos que han sido redimidos por Su sangre, **quedará satisfecho**.

53:11b «Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos». Esto puede significar que **Su conocimiento** de la voluntad del Padre le llevó a la cruz, y es por Su muerte y por su resurrección que puede considerar justos a los creyentes. O puede también significar: «por el **conocimiento** de Él», es decir, que es por llegar a conocerle que los hombres son justificados (Jn. 17:3). En ambos casos, la justificación es posible para **«muchos»**, porque Él ha llevado sus **iniquidades** (ver «muchos» en Ro. 5:19).

La última estrofa del himno de Thomas Chisholm, citado anteriormente, continúa triunfante:

«¿Quién contará Su generación?
¿Quién declarará los triunfos de Su Cruz?
¡Miles muertos viven ya,
Muchos siguen en Su grey!
Es vencedor, es vencedor,
¡Es vencedor mi Rey y Señor!».

53:12 Otro resultado de Su obra consumada es que JEHOVÁ le dará **parte con los grandes**, esto es, con los santos cuya grandeza yace sólo en su relación con Él. **Y con los fuertes repartirá despojos**; de nuevo aquí **los fuertes** son aquellos creyentes que son débiles en sí mismos pero fuertes en el Señor.

Se dan cuatro razones de Su triunfo glorioso. (1) **Derramó Su vida hasta la muerte**; (2) **Fue contado con los pecadores**, esto es, los dos ladrones; (3) Llevó **el pecado de muchos**; (4) Oró («intercedió», VM,BAS) **por los transgresores**.

David Baron comenta:

«El verbo… *yaph'gia'* (intercedió) es un ejemplo del futuro indefinido o imperfecto, y expresa una obra empezada, pero que no ha sido terminada todavía. La realización más sorprendente, como observa Delitzsch, fue la oración del Salvador crucificado: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Pero esta obra de intercesión que comenzó en la cruz, la continúa aún a la diestra de Dios, donde está sentado, Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel y el perdón de pecados».

Sobre paradojas de este gran pasaje en general, Moody comenta:

«Despreciado, mas aceptado y adorado. Pobre, pero rico. Para morir, empero para vivir. Los rabinos decían que haría falta un Mesías doble para cumplir este capítulo».

5. El Mesías como Redentor y Restaurador (Cap. 54)

54:1–3 No es mera coincidencia que el capítulo 54 comience con la palabra: **«¡Regocíjate!»** Después del capítulo 53 con su presentación de la muerte, sepultura, resurrección y exaltación de Cristo, no hay palabra más adecuada.

El primer versículo contrasta a Israel en el cautiverio, **estéril** y **desamparada**, con la nación restaurada y redimida, prolífica y gozosa. Pablo aplicó el versículo en Gálatas 4:21–31 a la Jerusalén celestial en contraste con la ciudad terrenal. Los límites de la tierra serán ensanchados considerablemente para acomodar la explosión demográfica, Israel gobernará las **naciones**, y el pueblo de Dios habitará las **ciudades** que habían sido abandonadas.

54:4–8 Toda la vergüenza en relación a su esclavitud en Egipto (**juventud**) y la cautividad en Babilonia (**viudez**) será olvidada porque JEHOVÁ restablecerá Su comunión con la nación. El cautiverio expresó la ira momentánea de Dios; la restauración demostrará Su gran compasión y **misericordia eterna**.

54:9–10 De la misma manera que Dios hizo pacto con **Noé**, así ahora promete que cuando Israel entre en el Milenio, nunca más experimentará Su ira y reprensión.

54:11–12 Aunque Jerusalén ha sido afligida y **fatigada** con la **tempestad**, Dios la restaurará y embellecerá. Sus **piedras** serán cimentadas sobre **carbunclo**, y sus fundamentos de **zafiros**. Sus **ventanas, puertas** y **muralla** serán de **piedras preciosas**; un lenguaje figurado que expresa extrema belleza.

Dean Alford expresó el futuro de Jerusalén en un verso, originalmente escrito en inglés, que traducido dice así:

> «Más allá del horizonte
> Se alzan las torres vigía,
> Del lugar donde Dios vive
> ¡Morada que también es mía!
> Brillan las calles con jaspe,
> Destellan las puertas de oro,
> El río fluye gozoso,
> Derramando infinita alegría».

54:13–15 La enseñanza divina se impartirá a todos, y abundará la prosperidad. La **justicia** prevalecerá. Ya no existirá el **temor** a la invasión, exilio u **opresión**. Quien cause problemas a Israel será juzgado y castigado.

54:16–17 El Dios que creó al que fabrica municiones (**herrero**) y al conquistador (**destruidor**) es poderoso para controlar a Sus criaturas. JEHOVÁ ha decretado que **ningún arma forjada** contra Israel tendrá éxito, y que Israel misma condenará a todo acusador. Esta libertad y victoria segura son **la herencia de los siervos de JEHOVÁ**. Así es como Dios les reivindicará en la era de oro de paz y prosperidad.

6. El Mesías como Evangelista Mundial (55:1–56:8)

55:1 El Espíritu de Dios envía una invitación evangelística a Israel para que vuelva, y al mismo tiempo invita a **todos** en todo lugar al banquete del evangelio. Todo lo necesario es tener conciencia de necesidad (sed). Las bendiciones son las **aguas** del Espíritu Santo, el **vino** del gozo, y la **leche** de la buena Palabra de Dios. Son el don gratuito de la gracia, **sin dinero y sin precio**.

55:2–5 En su alejamiento de Dios, Israel ha malgastado su energía y recursos. La verdadera satisfacción y deleite duradero se encuentran sólo en el Señor. Si Israel se vuelve al Señor, recibirá las **misericordias firmes** prometidas a **David** en el **pacto eterno** (ver Sal. 89:3–4, 28–29). Estas bendiciones se cumplen en el Señor Jesucristo y Su reinado glorioso. Las **naciones** gentiles también tendrán parte en los beneficios del reino, y habrá relaciones amistosas entre Israel y las naciones.

55:6–7 La senda de bendición yace en buscar a **JEHOVÁ** y dejar el pecado. Aquellos que se vuelvan al Señor de esta manera hallarán que Él rebosa de **misericordia** y perdón.

55:8–9 Los hombres no deben juzgar a Jehová con sus propios **caminos** y **pensamientos**. Él piensa y actúa de maneras que trascienden a todo lo que el hombre pudiera imaginar jamás. No hay mayor ejemplo de esto que el plan de salvación del evangelio, que viene todo de la gracia de Dios y no deja lugar para el esfuerzo personal.

55:10–11 La **palabra** de Dios es tan irresistible y eficaz como **la lluvia** y la **nieve**. Ni siquiera todos los ejércitos del mundo unidos pueden detenerlas, y Su Palabra cumple Sus propósitos. La Palabra de Dios *nunca fracasa* en conseguir sus objetivos:

«Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié».

55:12–13 Aquellos que buscan al Señor saldrán de la tierra de cautiverio con alegría, y viajarán a sus hogares **con paz**. Toda la naturaleza se gozará en su liberación. La tierra será liberada de la maldición, lo cual resultará en abundancia de fruto. **En lugar de la zarza** y **la ortiga**, **crecerá** el **cipreses y** el **arrayán**. Todas las demás bendiciones mileniales traerán renombre a JEHOVÁ y serán **por señal eterna** de Su gracia y de su bondad.

56:1–8 Anticipándose a la liberación divina, se apremia a los cautivos para que practiquen **derecho** y **justicia** y guarden **el día de reposo**. Ni **el extranjero** ni **el eunuco** han de temer ser excluidos de ninguno de los beneficios del reino de Cristo. De hecho, los que obedezcan la Palabra del Señor tendrán lugares especiales. Entonces el templo será **casa de oración para todos los pueblos**, no sólo para Israel. Además de la casa de Israel, Dios congregará en Su redil a los gentiles.

7. El Mesías como Juez de los Impíos (56:9–57:21)

56:9–12 El versículo 9 vuelve a los días de la rebelión de Israel. Las naciones (**bestias**) son reunidas para castigar a un pueblo cuyos atalayas no ven el peligro. El liderazgo espiritual de Israel es como **perros mudos** que no ladran para avisar al pueblo. Son soñadores que aman el **dormir**, enfatizan el descanso. Son pastores que buscan lo suyo propio, mercenarios y codiciosos. Invitan a sus amigos a beber e ir de juerga, diciendo: «Mañana será como hoy, y mejor, mucho mejor» (Ronald Knox).

57:1–2 Los dos primeros versículos del capítulo 57 van unidos a los versículos 9–12 del capítulo anterior. En medio de todo el pecado y opresión, **los piadosos** son barridos y quitados del medio. Desde el punto de vista humano, a nadie le importa. Pero a Dios sí que le importa; Él libra a los piadosos **de la aflicción** y les introduce en **paz** y descanso.

57:3–6 Aun en el exilio, hay algunos que siguen con sus prácticas idólatras. En este sentido son **hijos de** sus padres infieles, **el adúltero y la fornicaria**. Burlándose del Señor,

son **hijos rebeldes** y mentirosos. Arden de lascivia en el culto de los árboles, y sacrifican sus **hijos** a Baal o Moloc **en los valles**.

57:7–10 Todo es una relación adúltera con ídolos en sus templos en la cumbre de los **montes** (los lugares altos, las ermitas). En lugar de escribir la ley de Dios en los postes de las puertas (Dt. 6, 9; 11:20), cuelgan símbolos idólatras **tras la puerta**, y se entregan a orgías sexuales. Llevan ofrendas y regalos **al rey** (Moloc significa rey) y envían **embajadores** al **Seol** en busca de nuevas abominaciones. Aun después de haber quedado exhaustos a causa de su disipación, no se rinden, sino que al parecer hallan fuerzas nuevas y siguen adelante con mayor maldad.

57:11–13 No temen a JEHOVÁ, mienten y no tienen lugar para Él en sus pensamientos. Como Él guarda **silencio**, han perdido todo respeto hacia Él. Pero Él expondrá su **justicia** propia y sus pecados, y sus **ídolos** no les ayudarán. Éstos les fallarán por completo, pero el **que… confía en** el Señor será bendecido.

57:14–19 Dios promete a los fieles que están en el exilio, que se construirá un camino para su regreso, y se quitará todo tropiezo. Porque el Dios que mora **en la altura y la santidad** también mora en el corazón **quebrantado** y **humilde**. **No** contenderá **para siempre** con **las almas** que Él ha **creado**, de otro modo perecerían bajo Su enojo. Dios sí que mandó Su ira contra Su pueblo codicioso y **rebelde**, pero Su enojo tiene límite. **Restaurará** a los que se vuelvan de su idolatría, haciendo que le lleven **el fruto de** sus **labios**.

57:20–21 La maravillosa comparación que Isaías hace de **los impíos** con **el mar en tempestad** ha sido bien parafraseada de la siguiente manera:

> «Pero en cuanto a los impíos,
> Ellos son como el mar;
> Por la tormenta agitados,
> Y sin poder descansar;
> Con sus olas encrespadas,
> ¡Lanzan lodo sin cesar!».

Habrá paz para los justos, pero **no hay paz… para los impíos**.

C. El Pecado, Juicio, Arrepentimiento y la Restauración de Israel (Caps. 58–66)

Los últimos nueve capítulos del libro de Isaías describen el final de los fieles y el de los apóstatas. Alfred Martin resume:

«La sección final del libro describe la consumación gloriosa que Dios tiene guardada para Israel, el pueblo del Siervo y el canal de Dios para bendecir al mundo. Existe un fuerte contraste en toda la sección entre el rebelde y el fiel, un contraste que nunca está completamente ausente en ninguna porción un poco extensa de la Palabra de Dios».

1. Las Delicias de la Verdadera Espiritualidad (Cap. 58)

58:1–5 El profeta debe proclamar en alta voz la **rebelión** de Judá. El pueblo parece tener verdadera satisfacción siguiendo **cada día** los rituales prescritos, comportándose como si realmente fuesen una nación obediente. En realidad, lo que hacen es acusar a **Dios**

de permanecer indiferente ante sus ayunos y actos de contrición. Pero Dios les acusa de querer gratificarse a sí mismos, de estar aprovechándose de sus empleados, y de contender a puñetazos en medio de sus ayunos. Ese ayuno no vale nada en la presencia de Dios; el ayuno verdadero no es cuestión de posturas físicas o de manifestación exterior de lamento.

58:6–8 Dios quiere **el ayuno** acompañado de desatar las cuerdas **de impiedad**, levantar el yugo de opresión, alimentar **al hambriento**, proveer refugio para **los pobres**, vestir **al desnudo**, y ayudar al prójimo necesitado. A los que practican así la justicia social se les promete dirección, sanidad, y protección. **«Tu justicia»** puede significar los actos de misericordia citados, o la justicia de Dios que es imputada a todo aquel que cree. Es digna de mención la paráfrasis de los versículos 5–8, tomada del Salterio Escocés:

> «Al que siente dura carga de opresión
> Impártele tú tierna compasión;
> Y el pobre sin hogar ni atención
> Reciba tu cálida protección.
> Ve, y al huérfano con tu abundancia
> De amor y bendición sacia;
> Invita al mendigo a tu puerta
> Y dale descanso en tu casa.
> Y a aquel que se consume de frío,
> Entrégale calor y vestido;
> Sea tu tarea dichosa y feliz
> Hacer al doliente sonreír.
> Entonces será tu vida
> Como el alba, despejada,
> Llena de paz, y de gozos,
> Resplandeciendo en tus pasos
> La gloria de nuestro Dios».

58:9–12 Al piadoso se le asegura que, siempre que clame, el Señor responderá: **«Heme aquí»**. Si quita la opresión, y deja de señalar con **el dedo** en acusación o amenaza, y deja de calumniar, si alivia las necesidades humanas, tanto físicas como espirituales, entonces Dios promete que su noche se convertirá en día. Gozará de guía, de abundancia de cosas buenas, salud y fuerza, belleza y fructificación, y restauración nacional. «Los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar» (v. 12).

58:13–14 Si el pueblo de Dios respeta el **día de reposo** absteniéndose de trabajar y de placeres personales, si consideran como delicia el honrar el **día santo** de Dios, **entonces** se deleitarán **en JEHOVÁ**, quien dio el día, y Él les dará un lugar de liderazgo en la tierra, y **la heredad** que Dios prometió a **Jacob**. Nada puede impedir esto, pues **la boca de JEHOVÁ lo ha hablado**.

2. Las Iniquidades de Israel (Cap. 59)

59:1–8 Es el pecado de Israel lo que impide que Dios les libre; no son víctimas y la culpa no se le puede echar a JEHOVÁ. Sus **manos, dedos, labios** y **lengua** se ocupan en matar y mentir. Todo está lleno de **justicia** pervertida y deshonestidad. **Conciben maldades y dan a luz** crimen. Sus obras son tan peligrosas como los **huevos de áspides** y

tan inútiles como las **telas de arañas**. El pecado controla cada área de su vida: lo que hacen, donde van, lo que piensan. No les importa en absoluto la **paz** y la **justicia**; prefiriendo lo torcido. Esta verdad acerca de Israel es también verdad en cuanto a toda la raza humana (Ro. 3:15–17).

59:9–15a Hablando por el remanente creyente, ahora Isaías confiesa el pecado de ellos como suyo propio. Reconoce su injusticia y falta de rectitud, su ceguera y mortandad. Gruñen con impotencia y gimen desalentados. No hay **justicia** ni salvación. Sus **rebeliones** se han **multiplicado** ante los ojos de Dios y testifican **contra** ellos. Negaron al Señor y se apartaron lejos de Él. Hablaron **calumnia, rebelión** y **mentira**. El **derecho** se ha retirado, la **justicia** ha quedado **lejos**, y la **verdad** cae como víctima en las calles. Se le impide la entrada a la **equidad**, la **verdad** no se encuentra en ningún lugar, y al piadoso se le trata con violencia.

59:15b–21 Cuando **JEHOVÁ** mira, le duele que pereció el **derecho**. Se maravilla de que **no hay hombre** (intercesor o mediador) capaz de controlar la situación, y por lo tanto interviene y lo hace Él mismo. **Su** propio **brazo** (fuerza) le trae victoria y **Su misma justicia** le afirma. Se pone la armadura y sale contra Sus enemigos en **justicia, salvación, venganza, celo** e **ira**. Da a los gentiles exactamente lo que merecen de modo que, al final, tanto los del oriente como los del occidente quedan obligados a reconocer que Él es el Señor, porque Él (el Mesías) viene como un torrente (BAS), impelido por el viento de JEHOVÁ. Como **Redentor** vendrá al remanente piadoso de **Sion**. Entonces Dios hará un nuevo pacto con la casa de Israel, como leemos también en Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:10–12; 10:16–17.

3. La Gloria Futura de Sion (Cap. 60)

60:1–3 Es el momento de que Sion se **levante** y **resplandezca**, porque **la gloria de JEHOVÁ**, o sea, el Mesías mismo, ha aparecido. Esta es Su Segunda Venida. El mundo sigue en **tinieblas** espirituales y en la oscuridad de la Tribulación, mas JEHOVÁ resplandece en Israel y, a través de ella, a todo el mundo. Representantes de las naciones, incluyendo reyes, acuden a Jerusalén para mostrar su respeto a la nación renacida.

60:4–7 Cuando Jerusalén alza sus **ojos**, ve a sus **hijos** e **hijas** volviendo a la tierra. Gozo sobreabundante llena su **corazón** al ver a **las naciones** gentiles trayéndole regalos y tributo. Caravanas de camellos, de cerca y de lejos, vienen con **oro e incienso**, alabando el nombre de JEHOVÁ. Grandes rebaños de **ganado** llegan a Jerusalén para los sacrificios del templo, conmemorando la obra consumada del Mesías en el Calvario. Observemos que en el v. 6 no se menciona la mirra. La mirra habla de sufrimiento. ¡Los sufrimientos expiatorios de Cristo se han terminado para siempre! En Su Segunda Venida sólo habrá **oro** (gloria) **e incienso** (fragancia).

60:8–9 Multitudes de exiliados e **hijos** de Israel vuelven a su tierra como bandadas de pájaros, junto con grandes **naves** que llevan sus riquezas acumuladas.

60:10 Los **extranjeros** trabajarán en la construcción, y los **reyes** sirviendo al pueblo de Dios. Las cosas han sido invertidas. Ahora Dios está mostrando misericordia a la nación que anteriormente había castigado

60:11–14 No hay necesidad de cerrar las **puertas** de la ciudad porque no hay peligro. Al contrario, es importante dejarlas **abiertas**, ya que **de día** y **de noche** llegan **reyes** y caravanas de riquezas. La destrucción aguarda a toda **nación** que no sirva a Israel en ese día. El **Líbano** envía sus mejores árboles para embellecer el contorno del templo. Los

descendientes de aquellos gentiles que anteriormente hayan perseguido a Israel, ahora reconocen a Jerusalén como la **Ciudad de JEHOVÁ, Sion del Santo de Israel**.

60:15–16 Antes abandonada y aborrecida, Sion se convierte en una ciudad de excelencia, alimentada y apoyada por el resto del mundo. El pueblo antiguo de JEHOVÁ conocerá entonces que Él es su **Salvador** y su **Redentor**, **el Fuerte de Jacob**.

60:17–22 Los materiales más costosos, **oro** y **plata** y **bronce** y **hierro**, se usarán para construir la ciudad, siendo la **paz** el superintendente y la **justicia** la fuerza militar. En lugar de **violencia** y **destrucción** habrá **Salvación** y **Alabanza**. Ya no será necesaria en Jerusalén la luz del **sol** y de **la luna**, pues la gloria de **JEHOVÁ** proveerá toda la **luz** necesaria. La oscuridad se desvanecerá, y los **días de luto** de Israel habrán acabado. Un **pueblo** justo heredará **la tierra**, plantado por Dios para Su gloria. Los más humildes del pueblo serán bendecidos con numerosa posteridad, porque **JEHOVÁ** lo ha decretado y se apresurará para cumplirlo **pronto**.

4. Los Ministerios del Mesías (Cap. 61)

61:1–4 Sabemos que el que habla aquí es el Señor Jesús, porque Él citó los versículos 1 y 2 en la sinagoga en Nazaret (Lc. 4:16–21) y añadió: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (v. 21). Fue ungido con el Espíritu Santo en Su bautismo, y Su ministerio terrenal tenía el propósito de predicar las **buenas nuevas** de salvación **a los abatidos, vendar a los quebrantados de corazón**, proclamar **libertad** a los cautivos del pecado, y abrir **la cárcel** (u ojos, RSV margen) **a los** que están **presos**. Acabó la cita con las palabras: **«a proclamar el año de la buena voluntad de JEHOVÁ»**, porque lo que sigue, **«el día de venganza del Dios nuestro»**, no se cumplirá hasta Su Segunda Venida. En Su aparición gloriosa Él proclamará **el día** del juicio de Dios. Entonces consolará **a todos los afligidos** de Sion, poniendo sobre sus cabezas guirnalda en vez de **cenizas**, **óleo de gozo** en lugar de **luto**, alabanza en lugar de **espíritu angustiado**. Su pueblo escogido será llamado entonces **árboles de justicia**, plantados por el Señor, y dándole gloria a Él. Reconstruirán las ciudades de la tierra prometida que hayan sido dejadas en **ruinas**.

61:5–9 Los extranjeros servirán a los israelitas como obreros agrícolas, honrándoles como **sacerdotes** y **ministros de nuestro Dios**. Las **riquezas** de los gentiles vendrán a los judíos, la afrenta de los siglos pasará a la historia y el pueblo del Señor disfrutará de una **doble** porción de **honra**. (La 2ª y 3ª persona del plural en el v. 7 se refieren al mismo pueblo, es decir, a los judíos.) Recordando la injusticia, **latrocinio** (robo) y mal que han sufrido Sus escogidos, JEHOVÁ les recompensará y hará **con ellos pacto perpetuo**, para que las naciones les reconozcan como benditos **de JEHOVÁ**. Esto generalmente se considera como el nuevo pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:8–12).

61:10–11 El Mesías dirige las alabanzas de Su remanente redimido. Celebra las gloriosas **vestiduras de salvación** y **justicia** con las que Dios les ha ataviado, y el brote de **alabanza y justicia** práctica en Israel ante las naciones durante el Milenio. (Al que habla en los versículos 10–11 se le identifica variadamente como Isaías, Sion, o el Mesías mismo. Nosotros nos inclinamos por el último, el mismo de los versículos 1–3.)

5. Las Delicias Futuras de Jerusalén (Cap. 62)

62:1–5 El Señor **no** callará ni descansará satisfecho hasta que se cumplan las bendiciones prometidas a Jerusalén. Entonces los gentiles **verán** a Sion reivindicada, y JEHOVÁ dará un **nombre nuevo** a la ciudad. Él sostendrá a Sion gloriosamente, como un rey sostiene su **corona**. La ciudad que se había llamado: **«Desamparada»**, desde entonces

se llamará: «Mi deleite está en ella», (**Hefzi-bá**) y la tierra llamada: **«Desolada»**, será llamada: **«desposada»** (**Beula**). Estos nombres expresan el tierno afecto de Dios y Su deleite matrimonial en Su ciudad y tierra. Los habitantes de Jerusalén estarán desposados son ella, y el Señor **se gozará** sobre Sion como un **joven desposado.**

62:6–9 Mientras tanto, JEHOVÁ ha **puesto guardas sobre** los **muros** de **Jerusalén**, y les ha mandado que no descansen en su intercesión ni le den descanso a Él **hasta que** la ciudad de **Jerusalén** sea reina del mundo. Los **enemigos** de Israel nunca más volverán a llevarse sus cosechas, sino que lo disfrutarán los que trabajaron por ello.

62:10–12 Ahora se les dice a los exiliados que pasen **por las puertas** de Babilonia y vuelvan a Israel sobre caminos bien pavimentados y alzando pendón radiantemente. Por todo el mundo ha corrido el anuncio de que la salvación de Israel ha venido en la Persona del Mesías, y que Él va a recompensar a Su pueblo. Ellos llevarán el nombre solemne: «Pueblo Santo», y a Jerusalén le llamarán: **«Ciudad Deseada, No Desamparada»**. Este párrafo vislumbra más allá del retorno de Babilonia, a la restauración final de Israel en la Segunda Venida de Cristo.

6. El Día de la Venganza (63:1–6)

Cuando el Señor vuelva para establecer Su reino, primero ha de destruir a Sus enemigos. Esta destrucción tiene lugar en momentos y lugares distintos. Parte de ésta ocurre en el Valle de Armagedón (Ap. 16:16), otra en el Valle de Josafat (Joel 3:12), y otra en **Edom**. Esta última es la que encontramos aquí en el capítulo 63. El Mesías está viniendo **de Bosra**, una metrópolis de **Edom**, en **vestidos** gloriosos que están **rojos** de la **sangre** de los enemigos de Israel. Cuando se le pregunta por qué están **rojos** Sus **vestidos**, Él usa la figura del **lagar** para describir cómo ha hollado a Sus enemigos. Ha llegado Su momento para hacerles **venganza** y redimir a Su pueblo. A falta de cualquier libertador humano, Él fue y ganó la victoria.

7. La Oración del Remanente (63:7–64:12)

63:7–10 Ahora el profeta, hablando por el remanente que está en el cautiverio, busca liberación de su penosa condición. Primero recuerda los tratos pasados de Dios para con la nación. JEHOVÁ no ha mostrado más que **misericordias**, grandes **beneficios** y **piedades**. Dios les ha llamado como Su **pueblo**. Aunque ya sabía con anterioridad lo que harían, aquí se le representa como considerando impensable que ellos le dejasen jamás para volverse a otros dioses. **Y fue su Salvador**. También fue su compañero en todas las pruebas, particularmente **en toda** su **angustia** en Egipto. **El Ángel** (la misma palabra que *Mensajero*) **de Su Faz**, esto es, el Mesías, **los salvó**. **En Su amor y… clemencia los redimió** de Egipto, y les cuidó en todas sus jornadas por el desierto. Y ellos respondieron a Su amor con rebelión, por lo cual Él llegó a serles Enemigo.

63:11–13 Pero aun recordando los **días antiguos** de **Moisés y… su** generación, surgirían las preguntas: **«¿Dónde está el que… hizo subir** a Israel **del mar** Rojo **con** Moisés y Aarón y los otros pastores? ¿**Dónde está el que puso… Su Santo Espíritu** en Moisés, cuando dividió el mar para que **Moisés** pudiese conducirles, trayendo así honra perpetua a Su **nombre**? ¿Dónde está JEHOVÁ, que les trajo por el mar, haciendo el camino tan llano como un desierto por el cual el **caballo** nunca tropieza?

63:14 Como la bestia baja al valle para hallar descanso y refrigerio, **así** Dios condujo a Su **pueblo** en la tierra del descanso, y al hacerlo ganó para sí **nombre glorioso**.

Observemos la Trinidad: JEHOVÁ (v. 7); el Ángel de JEHOVÁ (v. 9); **el Espíritu de JEHOVÁ** (vv. 10–11, 14).

63:15–16 Al recitar las misericordias del pasado, el profeta extiende su vista hacia la cautividad babilónica, e intercede por los cautivos. Parece como si el **celo**, el **poder** y las **piedades** de Dios les fuesen negadas al remanente. Isaías declara que Dios sigue siendo su **Padre**, aun si dejasen de pertenecer a **Abraham** e **Israel**.

63:17–19 En el versículo 17 da la impresión de que el remanente está culpando a **JEHOVÁ** por su yerro, pero la verdad es que Dios sólo endurece el corazón de los hombres cuando ellos ya lo han endurecido primero. Posiblemente el remanente está diciendo: «¿Por qué nos has permitido errar de Tus caminos?» A veces, cuando Dios permite algo, se dice que Él lo hace. De cualquier modo, los cautivos claman a JEHOVÁ para que se vuelva a ellos en gracia. Israel había poseído la tierra por sólo un breve espacio de tiempo, y ahora el **santuario** yace en ruinas y los israelitas, el pueblo de Dios, han venido a ser como las otras naciones, que nunca han tenido pacto con el Señor.

64:1–5 La oración que empezó en el 63:15, ahora continúa y se convierte en una confesión. El remanente implora a Dios que rompa **los cielos** y descienda en ira sobre Sus **enemigos**. Traen a la memoria otras intervenciones anteriores de Dios, manifestaciones excepcionales del único Dios verdadero, quien actúa a favor **del que en Él espera**. Recuerdan que Dios muestra favor para con los que se deleitan en practicar la **justicia**, pero reconocen que han incurrido a Su ira por causa de su perseverancia en el pecado, y se preguntan si quedará esperanza para que un pueblo como ellos sea salvo.

64:6–7 Confiesan la impureza personal, y admiten que sus mejores obras (**justicias**) **son como trapo de inmundicia**. No es raro que sean hojas secas, llevadas por el **viento** de sus propias **maldades**. Hay muerte espiritual en Israel. No se hallan intercesores, porque Jehová les ha abandonado a las consecuencias de sus pecados.

64:8–9 Pero JEHOVÁ es aún el **Padre** de la nación, y todavía queda esperanza de que el alfarero pueda hacer algo con **el barro**. Y de esta manera le suplican que apacigüe Su enojo, que perdone y olvide sus iniquidades, y que aún les reconozca como **pueblo** Suyo.

64:10–12 La condición devastada del país, y particularmente de **Jerusalén** y el templo, son razones fuertes por las cuales Dios debería apaciguar Su enojo y su actuar decisivamente a favor de Su pueblo afligido.

8. La Respuesta del Señor a la Oración del Remanente (Cap. 65)

65:1 Aquí comienza la respuesta de Jehová a la oración anterior (63:15–64:12).

En el contexto, el primer versículo se refiere a cómo Israel falló en no buscar a Dios y en su falta de disposición para responder a Su llamado. Pero Pablo lo aplica en Romanos 10:20 al llamado de los gentiles: «Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí».

65:2–7 Inequívocamente, estos versículos se refieren a Israel. Dios llama incansablemente a un **pueblo** que se entrega a **cosas inmundas** asociadas con la idolatría y el paganismo. Como se han iniciado en rituales secretos, se consideran **más** santos **que** los demás. Son una irritación continúa para el Altísimo, por lo cual Él les dará **el pago** de toda su idolatría y pecado.

65:8–12 JEHOVÁ promete perdonar un **racimo** bueno de uvas (el remanente fiel) en una viña que es mala (el resto de la nación). Este remanente preservado poseerá la tierra. Los rebaños serán apacentados en el valle de **Sarón** al occidente y en **el valle de Acor** al oriente, todos para el beneficio de los santos. En cuanto a la multitud apóstata, es otra

historia completamente distinta. Ellos han abandonado el templo y adoran a la **Fortuna** y al **Destino**. Por eso Dios les destinará **a la espada**. En vez de responder a las llamadas del Señor, han escogido hacer lo **malo** y desagradable ante los ojos de Dios.

65:13–16 Aquí se nos muestra el contraste entre la porción de los verdaderos creyentes y la de los incrédulos. Es la diferencia que hay entre abundancia de comida y hambre, entre plenitud de bebida y sed, alegría y vergüenza, canción y lamento, maldición de adúltera (Nm. 5:21–24) y bendición. En ese día, cuando los yerros de la tierra se corrijan, los hombres usarán el nombre de: **«el Dios de verdad»** para bendecirse o hacer juramento. En otras palabras, se reconocerá a Dios como el que lleva a cabo Sus planes, que hace lo que dice que va a hacer.

65:17 Los últimos versículos del capítulo 65 describen las condiciones milenarias. Aquí los **nuevos cielos y** la **nueva tierra** se refieren al reino de Cristo en la tierra, mientras que en Apocalipsis 21 se refieren al estado eterno. En los **nuevos cielos** y **nueva tierra** de Isaías continúa habiendo pecado y muerte; pero en Apocalipsis 21 estas cosas ya habrán pasado.

65:18–23 Cuando venga el reino, el Señor se gozará en **Jerusalén** y en el **pueblo** de Israel. No se volverán a oír clamores de dolor ni angustia. La mortalidad infantil y prematura será erradicada; el que muera a la edad de **cien años**, será considerado como **un niño**. El pecador de cien años será cortado de su pueblo. Los hombres vivirán para disfrutar del **fruto** de sus labores porque la vida de los fieles será por todo el Milenio. No habrá labor vana, y los jóvenes no serán raídos por guerra o calamidad. Los padres y los hijos disfrutarán la bendición de **JEHOVÁ**.

65:24–25 No habrá más obstáculos en la oración. Los animales salvajes serán domesticados, y las serpientes venenosas se alimentarán con el **polvo** de derrota y humillación. No habrá más peligros en Sion, el **santo monte** de Dios.

9. La Consumación: Paz como un Río (Cap. 66)

66:1–2 Las primeras palabras del último capítulo de Isaías fueron escritas al pueblo no arrepentido de Israel. No debe pensar que en esa condición puede agradar a Dios construyéndole un templo. Después de todo, Él es el Creador y Dueño de todo el universo, y está entronado en el **cielo**, con la **tierra** como **estrado** de Sus pies. El lugar donde desea morar es el corazón del contrito y **humilde**, y **que tiembla a** Su **palabra**.

66:3–4 Los impenitentes ofenden a Dios con sus prácticas religiosas. Cuando no hay fe y santidad práctica, los sacrificios y ofrendas son **abominaciones**. Ellos pueden escoger sus **caminos** hipócritas, pero no las consecuencias. Dios hará esto, y los que rechazan Su llamada al arrepentimiento y andan por caminos que le desagradan, probarán Su ira.

66:5–6 Los judíos fieles y temerosos de Dios, que tiemblan **a Su palabra**, serán perseguidos por sus propios **hermanos**. Los impíos pensarán que están prestando servicio a Dios, tal como lo manifiestan con su jactancia pseudo piadosa: «Sea el Señor glorificado, para que veamos vuestra alegría» (BAS), queriendo decir, **vuestra alegría** al ser librados milagrosamente. Pero el Señor intervendrá para vergüenza de sus enemigos. El juicio comenzará en el **templo**; allí la **voz** de JEHOVÁ revelará que el tiempo de pago ha llegado.

66:7–9 En el versículo 7 Israel da a luz un **hijo** (el Mesías) antes de tener los dolores del parto (la Gran Tribulación). En el 8 da a luz hijos después de los dolores. El primer nacimiento tuvo lugar hace unos dos mil años, en Belén. El segundo es el renacimiento espiritual de Israel, que ocurrirá después de la Tribulación. Nada impedirá que Dios realice este propósito.

66:10–17 El día de la restauración de Israel será un tiempo de gran regocijo en **Jerusalén. Todos los que la** aman y han llorado con ella tendrán parte en el deleite y júbilo de ese momento. Enriquecida por **la gloria de las naciones**, a cambio dará prosperidad, alimento, consuelo y rejuvenecimiento a todos los que acudan a ella. Entonces será obvio ante todos que JEHOVÁ se compromete a bendecir a los Suyos y castigar a Sus enemigos. La Segunda Venida del Señor significará la descarga de Su indignación contra todos los idólatras y rebeldes. Les contempla en sus ceremonias para purificarse ritualmente, sólo para entregarse a las prácticas idólatras más abominables.

66:18–21 Él conoce **sus obras y sus pensamientos**, y cuando Él derrame juicio sobre ellos, **verán** Su **gloria**. Él les dará una **señal** sobrenatural que no podemos identificar ahora. Los que escapen irán a los fines de la tierra con la noticia del poder y la fama del Señor. Entonces los gentiles facilitarán el transporte para conducir a los israelitas a su tierra, como si llevasen **ofrenda** a JEHOVÁ. Dios restablecerá el sacerdocio y el orden levítico para que sirvan en el templo milenario.

66:22–23 La posición de Israel con Dios será tan permanente y segura como **los cielos nuevos y la nueva tierra**. Peregrinos de todas las naciones irán a Jerusalén los días señalados para **adorar**.

66:24 Mientras estén allí saldrán al valle de Hinom y verán **los cadáveres** de los rebeldes ardiendo en el **fuego** perpetuo del vertedero de la ciudad.

Vale la pena fijarse en lo que nuestro Señor citó del último versículo de Isaías, advirtiendo a aquellos que viven en pecado y ofenden a uno de los pequeños de Cristo. El Señor Jesús usa tres veces en Marcos 9 las palabras solemnes de Isaías: **«el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga»** (vv. 44, 46, 48).

La buena nueva consiste en que uno puede escapar de este fuego eterno si deposita su fe en el Salvador, el Siervo de JEHOVÁ, a quien Isaías ha descrito de forma tan atractiva en muchas de sus profecías.

Para muchos de nuestros lectores, los que ya han recibido a Cristo como su Salvador, el libro de Isaías es magnífico en profecía y poesía; ciertamente de los más hermosos del Antiguo Testamento. Pero sería una lástima dejarlo ahí. El propósito es *aplicar* este libro diariamente en nuestra vida y practicar lo que a Dios le agrada.

Concluimos con una exhortación práctica, escrita por un devoto y entendido de la Biblia, W. E. Vine:

«Todo esto enfatiza la necedad, inutilidad y pecaminosidad de buscar nuestro propio camino, realizando nuestros propios planes y yendo en pos de cosas en las cuales Dios no puede tener contentamiento, en lugar de esperar en Él, escuchar Su voz y deleitarnos en cumplir Su voluntad. En nuestro caminar con Dios Él cumple y cumplirá todas las promesas de Su Palabra. Él responde a la confianza que se deleita en Él, añadiendo un Amén a Su certidumbre. La paz del corazón obediente y del espíritu confiado es la que disfruta el resplandor de Su rostro y la calma de santa comunión con Él».

Bibliografía

Alexander, J. A. *The Prophecies of Isaiah*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1974.

Archer, Gleason L. «Isaiah». En *The Wicliffe Bible Commentary*, Chicago: Moody Press, 1962.
Barn, David. *The Servant of Jehovah: The Sufferings of the Mesiah and the Glory that Should Follow*. Reimpresión. Minneapolis: James Family Publishing, 1978.
Bucksbazen, Victor. *The Prophet Isaiah*. West Collingswood, N.J.: The Spearhead Press, 1971.
Delitzsch, Franz. «Isaiah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 17, 18. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Henry M. «Isaiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, vol. IV.
Jennings, F. C. *Studies in Isaiah*. New York: Loizeaux Bros., 1935.
Kelly, William. *Exposition of Isaiah*. London: Robert L. Allen, 1916.
Martin, Alfred. *Isaiah: The Salvation of Jehovah*. Chicago: Moody Press, 1967.
Meyer, F. B. *Christ in Isaiah*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1952.
Vine, W. E. *Isaiah-Prophecies, Promises, Warnings*. London: Oliphants, Ltd. 1947.
Young, Edward. *Who Wrote Isaiah?* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 6 —Proféticos 1. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios Ironside*. Vol. 8: Isaías. CLIE, Terrassa.
Meyer, F. B. *Cristo en Isaías*. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B. *Profecías de Isaías*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

JEREMÍAS

Introducción

«Lo más impresionante… es cómo Jesucristo estaba asociado con Jeremías en la mente popular. En una ocasión, cuando Cristo pidió la opinión pública a Sus discípulos (Mt. 16:13), algunos le identificaron con la figura profética sobresaliente del siglo VII a.C. No es sorprendente que algunos confundiesen al Varón de dolores con el profeta de corazón quebrantado, pues tanto Jeremías como Cristo lamentaron y lloraron por sus contemporáneos (cf. 9:5 y Lc. 19:41).»

R. K. Harrison

I. Lugar Único en el Canon

Jeremías es mejor conocido como «el profeta llorón». Esta es la clave de sus escritos, porque si recordamos esto y la razón de su llanto, seremos capaces de entender su mensaje.

Este profeta es singular porque revela su corazón y personalidad más que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. Por naturaleza era sensible y retraído, pero fue divinamente llamado para denunciar con severidad la apostasía de su tiempo. Todo lo que le entristecía nos recuerda la cristiandad occidental actual: la tensión internacional entre Babilonia, Egipto y Asiria por conseguir la supremacía mundial, el declive espiritual en Israel tras el último avivamiento en Judá bajo Josías, y personas que habían sido educadas en la Palabra de Dios y la verdadera religión, volviéndose al paganismo y llamándolo como algunos hacen hoy: «nuevos aires de libertad».

II. Autor

La profecía fue escrita por Jeremías (heb. *Yirmeyâhû* o *Yirmeyâh*). Probablemente el nombre significa *JEHOVÁ arroja*, tal vez en el sentido de poner un fundamento, de ahí *JEHOVÁ establece*. El profeta era hijo de Hilcías, sacerdote de Anatot, que es un pueblo a menos de cinco kilómetros de Jerusalén, en el territorio de Benjamín.

Como la mayoría de los predicadores que son fieles a Dios y están dispuestos a poner en peligro su posición y seguridad económica por predicar un mensaje que el pueblo no quiere escuchar, Jeremías fue difamado y menospreciado por sus enemigos. No hay evidencias de que Jeremías llegase a entrar en el sacerdocio.

III. Fecha

Jeremías proporciona muchas notas cronológicas a lo largo de su libro. Empezó su ministerio alrededor del 627 a.C. (en el año decimotercero de Josías, 1:2). El ministerio de Jeremías fue largo, extendiéndose hasta el año undécimo de Sedequías. Profetizó durante los últimos 40 años de Judá, hasta el tiempo en que Jerusalén cayó y los judíos fueron deportados a Babilonia (586 a.C.). Tras la caída de Jerusalén Jeremías estuvo bajo la protección de Gedalías, el gobernador. Cuando Gedalías fue asesinado por unos fanáticos,

el profeta descendió a Egipto con algunos judíos, y vivió allí el resto de sus días. Según parece siguió ministrando hasta el 582 a.C. (caps. 40–44).

Al estudiar Jeremías, es importante recordar que las profecías no están en orden cronológico.

IV. Trasfondo y Tema

Jeremías comenzó su ministerio en Judá después de la caída del reino del norte de Israel ante los asirios, y no muchos años antes del fin del reino de Judá. Al tiempo de su profecía, había una triple lucha por el poder entre Asiria, Egipto y Babilonia. Ante la advertencia divina de que Judá sería llevada cautiva a Babilonia, Jeremías habló en contra de toda alianza con Egipto, puesto que sería una nación derrotada. Asiria había obligado a Judá a pagar tributo, pero veinte años después Nínive, su capital, había caído a causa de un terrible asedio. Necao de Egipto marchó hacia el norte a través de Palestina hasta Harán, matando al rey Josías (609 a.C.). Él y el remanente asirio hallaron la horma de su zapato en Nabucodonosor, quien dirigió sus fuerzas en la famosa batalla de Carquemis. Judá pasó a manos de Babilonia automáticamente. Previamente Necao había depuesto y reemplazado al sucesor de Josías, Joacaz, con Joacim, esperando que éste fuese más favorable a Egipto. Nabucodonosor ignoró a Judá por un tiempo, dándole a Joacim la oportunidad de conseguir ayuda de Egipto para lograr la independencia. En el 598 a.C. Nabucodonosor atacó Jerusalén, capturó a Joaquín, el hijo y sucesor del rebelde y llevó algunos cautivos. Entonces puso a Sedequías en el trono. Probablemente fue Samético II, el sucesor de Necao, quien procuró hacer una alianza contra Babilonia. Jeremías se opuso firmemente a que Judá participase en ello (p.ej. cap. 28). Jeremías dijo que aquellos que lo proponían eran falsos profetas.

Con la ayuda del complot egipcio, Sedequías quebrantó su yugo con Babilonia, atrayendo al gobernante de ésta a sitiar Jerusalén. Esto fue en el 588, y Egipto levantó el asedio con su ejército. Pero pronto volvió el asedio, y se pudo comprobar que Jeremías estaba en lo cierto al afirmar que Egipto era una «caña rota» para apoyarse. Para dolor suyo, Jeremías fue testigo del cumplimiento de sus propias profecías de destrucción y de cautividad.

Dios le reveló al profeta que el resultado de los pecados de Judá sería la cautividad en Babilonia y permanecer en el exilio durante 60 años. La terrible misión de Jeremías consistía en anunciar esto mismo a sus paisanos, y avisarles de que se sometiesen al poder babilónico. Por esto le acusaron de ser un traidor y atacaron su vida.

Cuando finalmente Jerusalén cayó en manos de los invasores, Jeremías fue uno de los que se les permitió quedarse en su tierra mientras que los demás eran llevados cautivos. Entonces él advirtió al pueblo restante que no huyese a Egipto en busca de ayuda, pero ellos no hicieron caso a su consejo, y le llevaron a él con ellos. Allí murió el profeta.

Además de predecir el cautiverio babilónico, Jeremías también previó la destrucción de ese imperio al final de setenta años, y el regreso del pueblo a la tierra.

BOSQUEJO

I. INTRODUCCIÓN: EL NOMBRAMIENTO Y LA COMISIÓN DE JEREMÍAS (Cap. 1)

II. EL MINISTERIO PÚBLICO DE JEREMÍAS (Caps. 2–10)

- A. Sermón Contra la Infidelidad Deliberada de Judá (2:1–3:5)
- B. El Futuro de Judá Condicionado por su Arrepentimiento (3:6–6:30)
  1. Pecado Pasado y Gloria Futura (3:6–18)
  2. La Necesidad del Arrepentimiento (3:19–4:4)
  3. Lamentos del Juicio del Norte (4:5–31)
  4. Los Pecados de Judá serán Juzgados (Cap. 5)
  5. Predicción de la Caída de Jerusalén (Cap. 6)
- C. El Ministerio de Jeremías en la Puerta del Templo (Caps. 7–10)
  1. La Religión Hipócrita de Judá (Cap. 7)
  2. La Insensibilidad de Judá hacia el Pecado (Cap. 8)
  3. El Lamento del Profeta Llorón (Cap. 9)
  4. La Sátira contra la Idolatría (10:1–18)
  5. La Oración del Profeta Llorón (10:19–25)

III. LAS EXPERIENCIAS PERSONALES DE JEREMÍAS (Caps. 11–19)

- A. Jeremías y los Hombres de Anatot (Caps. 11–12)
- B. Jeremías y el Cinto Podrido (Cap. 13)
- C. La Intercesión de Jeremías Respecto a la Sequía (Caps. 14–15)
- D. El Ministerio Solitario de Jeremías (16:1–18)
- E. El Corazón Firme de Jeremías (16:19–17:18)
- F. El Sermón de Jeremías Acerca del Día de Reposo (17:19–27)
- G. Jeremías en la Casa del Alfarero (Cap. 18)
- H. Jeremías y la Vasija de Barro (Cap. 19)

IV. PROFECÍAS CONTRA LOS DIRIGENTES CIVILES Y RELIGIOSOS DE JUDÁ (Caps. 20–23)

- A. La Profecía Contra Pasur (20:1–6)
- B. La Queja de Jeremías a Dios (20:7–18)
- C. La Profecía Contra el Rey Sedequías (21:1–22:9)
- D. La Profecía Contra el Rey Salum (22:10–12)
- E. La Profecía Contra el Rey Joacim (22:13–23)
- F. La Profecía Contra el Rey Joaquín (22:24–30)
- G. La Profecía del Rey Justo (23:1–8)
- H. La Profecía Contra los Falsos Profetas de Judá (23:9–40)

V. PROFECÍAS RESPECTO A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (Caps. 24–29)

- A. La Señal de los Higos (Cap. 24)
- B. La Predicción de los Setenta Años de Cautividad en Babilonia (25:1–11)
- C. Los Apresadores Babilonios que Serán Juzgados (25:12–38)
- D. La Advertencia de Jeremías al Pueblo (Cap. 26)
- E. La Señal del Yugo (Cap. 27)
- F. La Falsa Profecía y Muerte de Hananías (Cap. 28)
- G. El Mensaje de Jeremías a los Judíos Cautivos en Babilonia (Cap. 29)

VI. PROFECÍAS RESPECTO A LA RESTAURACIÓN (Caps. 30–33)
- A. Los Cautivos Serán Reunidos (Cap. 30)
- B. La Tierra Será Restaurada (31:1–30)
- C. El Nuevo Pacto Revelado (31:31–40)
- D. La Ciudad Será Reconstruida (Cap. 32)
- E. El Pacto Reconocido (Cap. 33)

VII. SECCIÓN HISTÓRICA (Caps. 34–45)
- A. Caída de Judá y Jerusalén (Caps. 34–39)
  1. Predicción de la Cautividad de Sedequías (Cap. 34)
  2. La Obediencia de los Recabitas Recompensada (Cap. 35)
  3. El Rey Joacim Quema el Rollo de Jeremías (Cap. 36)
  4. Jeremías Encarcelado y Entrevestido por Sedequías (Caps. 37–38)
  5. La Caída de Jerusalén (Cap. 39)
- B. Eventos en Judá tras la Caída de Jerusalén (Caps. 40–42)
  1. Jeremías Habitando con el Gobernador Gedalías (Cap. 40)
  2. El Gobernador Gedalías es Asesinado (Cap. 41)
  3. Dios Prohíbe la Huída a Egipto (Cap. 42)
- C. Jeremías y el Remanente en Egipto (Caps. 43–44)
- D. El Mensaje de JEHOVÁ a Baruc (Cap. 45)

VIII. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES GENTILES (Caps. 46–51)
- A. Profecías contra Egipto (Cap. 46)
- B. Profecías contra Filistea (Cap. 47)
- C. Profecías contra Moab (Cap. 48)
- D. Profecías contra Amón (49:1–6)
- E. Profecías contra Edom (49:7–22)
- F. Profecías contra Damasco (49:23–27)
- G. Profecías contra Cedar y Hazor (49:28–33)
- H. Profecía contra Elam (49:34–39)
- I. Profecías contra Babilonia (Caps. 50–51)

IX. CONCLUSIÓN: LA CAÍDA DE JERUSALÉN (Cap. 52)

Comentario

I. INTRODUCCIÓN: NOMBRAMIENTO Y COMISIÓN DE JEREMÍAS (Cap. 1)

1:1–10 En el primer capítulo de la profecía **Jeremías, hijo de Hilcías**, es presentado, llamado e instruido. A su padre se le describe como uno **de los sacerdotes de Anatot**, en **Benjamín.** Fue **ordenado** como **profeta** desde **antes** de nacer (v. 5), humanamente reticente (v. 6), divinamente apoyado (vv. 8–9) y comisionado para predecir la destrucción y restauración (v. 10).

William Kelly resume muy bien la persona y obra del profeta:

«La diferencia de carácter y estilo entre Jeremías e Isaías debe llamar la atención de todo lector atento. Aquí no tenemos las magníficas revelaciones de los propósitos de Dios

para ese mundo cuyo centro es Israel, sino que tenemos la profecía en su trato moral con las almas del pueblo de Dios. Sin duda, se pronuncian juicios sobre los paganos, pero la intención sigue siendo la de obrar en la conciencia del judío, y para lograrlo vemos cuánto el Espíritu de Dios hace de la propia experiencia de Jeremías. De entre todos los profetas, no hay otro que tanto analizase sus propios sentimientos, sus propios pensamientos, sus propios caminos, su propio espíritu».

1:11–19 Entonces JEHOVÁ enseña a Su profeta valiéndose de medios visuales, en este caso **una vara de almendro** y **una olla hirviendo**. La **vara de almendro**, señal del comienzo de la primavera, indicaba la proximidad del cumplimiento de la Palabra de Dios (vv. 11–12). La **olla que hierve** con **su faz hacia el norte** era Babilonia, lista para hervir sobre Judá a causa de que el pueblo había abandonado a Dios para seguir la idolatría (vv. 13–16). Jeremías tiene que profetizar este mensaje nada popular **contra los reyes de Judá**, sus **príncipes**, sus **sacerdotes**, **y** el **pueblo**, pero recibirá ayuda divina. **Ellos pelearán contra** él, pero Dios estará **con** él **para librarle** (vv. 17–19).

II. MINISTERIO PÚBLICO DE JEREMÍAS (Caps. 2–10)

A. Sermón contra la Infidelidad Deliberada de Judá (2:1–3:5)

2:1–3 Los capítulos 2 al 19 son una denuncia general de Judá. Hubo un tiempo en el que Judá amaba apasionadamente a JEHOVÁ. Le era santa, y todo aquel que se atrevía a molestarla sufría el **desastre**. Pero ahora, como comenta Kyle Yates:

«La luna de miel ha terminado. Dios le recuerda a la rebelde Israel el fervor, la ternura y la pureza del amor de los primeros días. Ella estaba desesperadamente enamorada de su Amante, y el amor tierno hacía que la vida rebosara de gozo, música y esperanza. Ella era pura, y limpia y santa. Ninguna deslealtad o pensamiento sucio manchaba la belleza de su devoción. Pero ahora el cuadro desgarra el corazón. El corazón de Dios está destrozado de pena y decepción. Israel está viviendo en pecado abiertamente. Es infiel a los votos del pacto. Otros dioses han robado su afecto. Ha dejado de amar a Yahvéh y su conducta es extremadamente vergonzosa».

2:4–19 Ahora JEHOVÁ pregunta por qué ha cambiado. El pueblo, los **sacerdotes**, los **gobernantes** y los **profetas** han olvidado todo lo que Dios hizo por ellos. A diferencia de tierras paganas como **Quitim** y **Cedar** que son leales a sus **dioses**, Judá ha **abandonado a JEHOVÁ** su **Dios** a cambio de ídolos despreciables. ¿Por qué habían dejado al Señor cambiando su libertad por esclavitud a través de las alianzas con Asiria y Egipto?

2:20–25 El versículo 20 dice: **«Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: no serviré»**, queriendo decir que Judá se deshizo de las restricciones divinas impuestas por la ley. O: «Porque desde hace tiempo rompí tu yugo y arranqué tus coyundas» (BAS), en cuyo caso significa que Dios les había librado de Egipto. De todas formas, el pasaje procede a describir cómo había degenerado el pueblo en su idolatría. Dios les había **plantado** como una **vid escogida**, pero ellos se habían convertido en sarmientos **degenerados** de **vid extraña**; su **iniquidad** no podría limpiarse con jabón; eran como una

dromedaria ligera o un asna montés, ardiendo en pasión sexual, desesperadamente enamorada de **extraños**.

2:26–37 Cuando el pecado **de la casa de Israel** le alcance y ella clame para ser liberada, sus innumerables **dioses** serán incapaces de salvarle. Mientras tanto, el Señor protesta contra ella por su insensibilidad ante el castigo, por haberse liberado de las restricciones divinas, por olvidarse de su Dios, pecando más que una ramera, destruyendo a **los pobres inocentes**, y todavía así alegando inocencia. Dios les castigará con el exilio por haber puesto su confianza en las naciones a las que Él había rechazado.

3:1–5 Según Deuteronomio 24:1–4, un hombre no podía volver a casarse con **su mujer** divorciada si ella se había casado con **otro** en el intervalo. Judá había tenido **muchos amantes, y aun así** el Señor le invita a **volver**. Su promiscuidad había traído contaminación y sequía a la tierra, y ella seguía siendo desvergonzada como una ramera. Se dirigía a Dios con palabras de pretendido arrepentimiento, pero Él conocía sus malas palabras y obras.

B. El Futuro de Judá Condicionado por su Arrepentimiento (3:6–6:30)

1. Pecado Pasado y Gloria Futura (3:6–18)

3:6–14 Israel, el reino del norte, había practicado una tremenda prostitución y había rehusado **volverse a** JEHOVÁ. **Judá vio** cómo ella era llevada cautiva por los asirios, y a pesar de ello persistió en su pecado, negándose a volver a JEHOVÁ. Debido a que las diez tribus **rebeldes** de **Israel** eran **más justas que la desleal Judá**, Dios les invita a volverse a Él en arrepentimiento y confesión para que pueda **traerles** de nuevo a Sion.

Observemos en el versículo 8 que Dios se divorció de Israel por causa de adulterio. Las palabras del Salvador en Mateo 19:9 son consistentes con esto. Él enseñó que el divorcio le está permitido al cónyuge inocente cuando el otro ha sido culpable de inmoralidad. Cuando leemos en Malaquías 2:16 que Dios aborrece el divorcio, en un sentido puede referirse a cualquier divorcio no permitido en la Escritura, aunque habrá que reconocer que el texto no lo aclara así. Realmente ningún divorcio es agradable, y en este sentido Dios aborrece todo el divorcio.

3:15–18 Estos versículos anticipan el Milenio. Dios les **dará pastores según** Su **corazón**, que les **apacentarán con ciencia y con inteligencia**. Entonces no habrá necesidad del **arca del pacto**, porque el Mesías mismo estará allí. **Jerusalén será** la capital mundial, **llamada Trono de JEHOVÁ**. **Israel** y **Judá** serán restauradas y reunidas de la dispersión mundial.

2. La Necesidad del Arrepentimiento (3:19–4:4)

Aquí se nos presenta un diálogo futuro entre JEHOVÁ y Su pueblo. Él quiere lo mejor para ellos, pero sus pecados les impiden la bendición. Ellos responden con **llanto** contrito. Una vez más Él les llama para que **vuelvan**. Confiesan que los ídolos son un engaño, que Dios **es la** única **salvación**, que su apostasía les ha costado muy caro y que ahora están cubiertos de **confusión** y **afrenta.**

3. Lamentos del Juicio del Norte (4:5–31)

4:5–13 El Mesías vendrá para aquellos que se **vuelvan** a JEHOVÁ, y **las naciones** serán **benditas en Él**. Ahora el Señor advierte a **los hombres de Judá y Jerusalén**,

exhortándoles de nuevo a ser contritos y quitar los ídolos. Si no, Dios enviará al invasor (Babilonia) como un **león, viento seco, nubes, torbellino** y **águilas**. El versículo 10 expresa la incapacidad de Jeremías para reconciliar las anteriores promesas de **paz** de Dios con las amenazas presentes de juicio. El profeta sabía que Dios es fiel, pero estaba cometiendo el error de dudar en las tinieblas lo que había conocido en la luz. En momentos de tribulación y desánimo siempre tendemos a cuestionar nuestras certidumbres. Para el cristiano la mejor política es creer sus creencias y dudar sus dudas, en lugar de dudar de las creencias y creer las dudas.

4:14–18 Judá ha de apresurarse para volverse **de** su **maldad**, porque las advertencias de **aflicción** ya están viniendo de **Dan** y el **monte de Efraín** en el norte. Los enemigos están listos para sitiar Jerusalén, por el pecado y rebelión **amarga** de Judá.

4:19–22 El afecto que el profeta siente por su pueblo queda expresado en los vv. 19–21, **«¡Mis entrañas, mis entrañas!»** significa: «Mi angustia, mi angustia». Queda abrumado al pensar en la proximidad de la **guerra, quebrantamiento sobre quebrantamiento**, y destrucción. La pregunta del v. 21, **«¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?»**, queda respondida por el Señor en el v. 22, al decirle en cierto modo: «Hasta que el pueblo se vuelva de su pecado y necedad».

4:23–31 Jeremías describe una visión que **miró** de la cercana catástrofe de Judá. JEHOVÁ advierte que la desolación será minuciosa, si bien no será completa y final. El inalterable propósito de Dios de castigar no se detendrá por la belleza cosmética de Jerusalén ni por su voz de **angustia** como **de una** mujer **que da a luz su primer hijo**.

4. Los Pecados de Judá serán Juzgados (Cap. 5)

5:1–9 El Señor **perdonará** a **Jerusalén** si encuentra **en** ella **un hombre** justo. No encontrando ninguno entre los **pobres** y **necios**, Jeremías se volvió a **los grandes**, pero sin éxito. **Por lo tanto** el juicio, representado por la rapacidad del **león**, el **lobo** del desierto y el **leopardo**, era inevitable. ¿**Cómo** podía el Señor **perdonar** a un pueblo que había hecho pacto con Él pero que ahora juraba por otros **dioses** y estaba entregado al **adulterio**?

5:10–13 Se le ordena al enemigo que invada y destruya (**pero no del todo**) porque el pueblo estaba negando a JEHOVÁ y la inminencia del peligro, y **los profetas** mentían.

5:14–19 Las **palabras** de Jeremías eran como **fuego**, consumiendo al **pueblo** como **madera.** Los babilonios venían para devorar y destruir, pero no del todo. La servidumbre de Judá **en una tierra** extraña sería su recompensa por haber servido a **dioses extraños en** su propia **tierra**.

5:20–31 Dios se maravilla ante la obstinación de Su **pueblo necio**. **El mar** le obedece, pero ellos no. No muestran ningún tipo de inclinación a **temer** a Aquel **que da la lluvia**, aunque ésta les ha sido quitada. ¿Cómo puede Dios impedir el juicio sobre una nación **tan desafiante,** tan **rebelde**, tan sumergida en el pecado?

Según Kelly:

«Y lo peor de la maldad nacional no consistía en que sólo unos pocos eran culpables, sino que: "cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" (vv. 30–31).

Así, todo manantial de rectitud moral se había corrompido, y consecuentemente era obvio que, de parte del Señor, para ellos tan sólo podía venir juicio».

5. Predicción de la Caída de Jerusalén (Cap. 6)

6:1–8 Una **bocina** de aviso y **señal de humo** indican a los **hijos de Benjamín** que **huyan de Jerusalén**, porque los **pastores** babilonios y **sus rebaños** (los mandos militares y sus soldados) se están preparando para atacar. Se les oye a los caldeos discutir la estrategia. Dios ha ordenado el exilio para Judea a causa de la **opresión**, **violencia** y **el robo** del pueblo. Aun en esta hora tan tarde, Dios aconseja a Su pueblo a que desista.

6:9–15 JEHOVÁ de los ejércitos advierte que los babilonios desnudarán la tierra tan completamente como el **vendimiador** recogiendo entre los **sarmientos**. Jeremías se siente frustrado por tener que **hablar** a un pueblo que no le quiere **oír,** pero no se puede contener. JEHOVÁ le manda que **derrame** el mensaje de juicio inminente a causa de la **avaricia**, la falsedad de los profetas y sacerdotes, y su desvergüenza. Una de las características de los falsos profetas es que prometen prosperidad en tiempo de decadencia espiritual.

6:16–21 El pueblo rechaza la invitación de Dios para **andar en… las sendas antiguas** de justicia, y rechaza toda amonestación. Por eso, la **calamidad** vendrá a pesar de los **sacrificios** de olor grato que le traen. El pueblo tropezará y **perecerá**.

6:22–26 La invasión enemiga **de la tierra del norte** causará gran **temor, angustia, y llanto de amarguras**.

6:27–30 JEHOVÁ pone a Jeremías como un observador y examinador (BAS) de metales. El pueblo de Judá es el metal, duro y resistente como **bronce y hierro**, como **plomo** del cual no es posible arrancar la escoria, **plata desechada** (reprobada: puesta a prueba y desechada). Yates comenta:

«Quizás algún día podamos ver con claridad cuán desagradables, repugnantes e inútiles son los hombres pecadores ante los ojos del Dios Santo. Es grande nuestra necesidad de mirarnos objetivamente para ver el vacío miserable que a Dios le es tan visible. No hay razón por la que conservar plata reprobada. No tiene valor. ¿Es posible que Dios haya señalado como sin valor a muchos que se consideran valiosos?».

C. Ministerio de Jeremías en la Puerta del Templo (Caps. 7–10)

1. La Religión Hipócrita de Judá (Cap. 7)

7:1–4 Al capítulo 7 se le ha llamado «El Sermón del Templo». Los hombres de **Judá** pensaban que estaban seguros porque Dios nunca permitiría que **el templo** fuese destruido. ¡Mentira! Estaban poniendo falsa confianza en el edificio en lugar de confiar en Quien lo habitaba.

7:5–15 Su verdadera seguridad consistía en volverse **cumplidamente** del pecado y vivir en justicia. Pensaban que podían pecar y luego escaparse del castigo acudiendo al templo y diciendo: **«Librados somos»**. Nuestro Señor mismo, que consideraba la religión externa igual que Jeremías, empleó las palabras del profeta en el v. 11 para describir el templo como: **«cueva de ladrones»**, cuando limpió la casa de Su Padre (Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46). Judá había contaminado y profanado el templo, por lo tanto será destruido de la misma manera que lo fue el santuario de Silo (se cree que Silo fue destruido durante el tiempo de los jueces y Samuel).

7:16–26 Jeremías **no** debe **orar por… Judá**. Aun entonces, se hallaban adorando a **la reina del cielo** y **dioses ajenos… en las calles.** Bien puede el pueblo **comer** sus

holocaustos y sacrificios; lo que Dios busca es obediencia, no sacrificios. El versículo 22 se debe leer a la luz del 23: el sacrificio sin compromiso es inútil.

7:27–34 Jeremías se lamenta porque Judá rehúsa persistentemente escuchar la voz de JEHOVÁ ni **admitir corrección.** Por haber contaminado el templo y haber ofrecido sacrificios humanos, les alcanzará una matanza brutal y **la tierra será desolada.**

2. La Insensibilidad de Judá hacia el Pecado (Cap. 8)

8:1–7 Los babilonios desenterrarán **los huesos** de aquellos que **adoraron** al **ejército del cielo** y los expondrán a los cielos, y los que vivan desearán la muerte. Al contrario de los que **se caen y vuelven** a levantarse, y de los que pecan y se arrepienten, Judá no quiso **volverse a** JEHOVÁ. En lo que se refería a la ley, el pueblo es comparado desfavorablemente con la **cigüeña, la tórtola, la grulla y la golondrina,** que sí obedecen a **sus** leyes **señaladas** de migración.

8:8–12 El pueblo pensaba que era **sabio** en cuanto a **la ley de JEHOVÁ,** pero **el escriba, el profeta** y **el sacerdote** la habían interpretado mal y **aborrecido.** Eran avaros y engañosos, y trataban los problemas superficialmente. Por su desvergüenza, tendrían parte en el **tiempo** de **castigo** que se aproximaba.

8:13–17 Dios les arrancará de allí como se hace con una **vid** o con **la higuera.** El pueblo se resigna a perecer en la ciudad. El ejército babilonio avanza como **áspides contra las cuales no puede haber encantamiento.**

8:18–22 El profeta, con le corazón quebrantado, parece que oye a los exiliados preguntar: «¿Dónde está Dios?» Dios responde preguntándoles por qué ellos le han abandonado por **sus imágenes de talla e ídolos extraños** (vanidades ajenas). De nuevo el **pueblo** gime porque la liberación que esperaban no ha llegado. Jeremías llora desconsolado por el aprieto del pueblo que es, en apariencia, sin esperanza. El versículo 22 es el origen de un conocido cántico espiritual de los negros, «Hay un Bálsamo en Galaad», que dice así:

> «Hay un bálsamo en Galaad
> Que sana toda enfermedad;
> Hay un bálsamo en Galaad
> Que limpia toda la maldad».

3. El Lamento del Profeta Llorón (Cap. 9)

9:1–11 El que habla en los dos primeros versículos es Jeremías. Su título: «el profeta llorón», queda bellamente reflejado en el v. 1:

> «**¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas,**
> **Y mis ojos fuentes de lágrimas,**
> **Para que llore día y noche**
> **Los muertos de la hija de mi pueblo!».**

Muchos predicadores y misioneros pueden identificarse con los sentimientos de Jeremías en el versículo 2. Kyle Yates escribe:

«Este versículo revela un vislumbre de un profeta cansado, gastado y desanimado, en uno de sus peores momentos. Podría llamarse: "una sombra pasajera sobre un gran alma". En su hora de vejación se imagina que le gustaría apartarse de un pueblo que no merece

nada de él. ¡Cuán dulce sería estar aliviado de toda responsabilidad e irritación! Él estaba literalmente enfermo de observar el sucedáneo formal, impío y vacío de la religión. Pasó sus días orando, amando, predicando y advirtiendo únicamente para hallar la insensibilidad que desgarraba su alma».

Él lamenta la pecaminosidad y consecuente castigo del pueblo. Entonces cita al Señor catalogando sus pecados, sosteniendo que el juicio es inevitable, pero **llorando** porque Dios va a convertir **Jerusalén en una morada de chacales**, y las **ciudades de Judá en desolación.**

9:12–22 La calamidad está vinculada directamente con la idolatría de Judá, y por este pecado el pueblo irá al exilio. JEHOVÁ llama a las **plañideras, hábiles en su oficio** (dolientes profesionales) para que lamenten la terrible matanza y destrucción. No sirve de nada que el pueblo se jacte **en… sabiduría, valentía o riquezas** (v. 23); lo que verdaderamente importa es conocer a JEHOVÁ.

9:23–24 Éstos son dos de los versículos más conocidos de Jeremías. Como enfatiza G. Herbert Livingston:

«Vale la pena memorizarlos. Los seres humanos se esfuerzan por conseguir **sabiduría, valentía** y **riquezas** mientras que Dios se deleita en **misericordia, juicio** y **justicia.** Bienaventurado el que **entiende** al Señor de tal manera que halla su deleite en lo que a Él le deleita».

9:25–26 Una gota más de amargura en la copa de Judá será el ser castigada con naciones gentiles, porque Judá es **incircuncisa de corazón.** Raparse el cabello en los templos [BAS] era una práctica pagana prohibida para los judíos.

4. La Sátira contra la Idolatría (10:1–18)

10:1–5 Este capítulo alterna entre la vanidad de los ídolos y la grandeza de Dios. El pueblo de Dios **no debe aprender el camino de las naciones** y de sus ídolos muertos.

Yates comenta acerca de la sátira contra los ídolos:

«Jeremías es cruel en su trato con los pobres e indefensos ídolos que los hombres utilizan para sustituir a Dios. Son palos insensibles que han de ser decorados para ocultar la realidad de que son mera madera muerta. En lugar de llevar, ellos tienen que ser llevados. A ellos se les tiene formar; Dios forma. No se les puede atribuir voz, ni poder, ni aliento, ni inteligencia, ni valor, ni influencia. Pero, en contraste, Yahvéh es eterno, vivo, activo y poderoso».

10:6–9 Dios es el **grande… Rey de las naciones,** digno de que se le tema. Los que veneran y rinden culto a las imágenes están **infatuados y entontecidos,** inclinándose ante **la obra** de **manos** de hombres.

10:10–16 JEHOVÁ es el Dios verdadero y **vivo**. Los dioses fabricados a mano **perecerán**. JEHOVÁ es el Dios de la creación y de la providencia. Los que fabrican ídolos están **infatuados** y sus imágenes son vanidad. El Dios **(Porción) de Jacob** es **el Hacedor, JEHOVÁ de los ejércitos.**

10:17–18 Se les dice a **los moradores de la tierra** que **recojan** lo que puedan llevar, porque Dios les manda al exilio.

5. La Oración del Profeta Llorón (10:19–25)

Hablando por la nación, Jeremías lamenta los horrores del asedio y el exilio, confiesa la ignorancia humana, pide a Dios que castigue a Su pueblo y que **derrame** Su **enojo sobre** Sus enemigos, porque **ellos comieron** a Su pueblo.

III. EXPERIENCIAS PERSONALES DE JEREMÍAS (Caps. 11–19)

A. Jeremías y los Hombres de Anatot (Caps. 11–12)

11:1–10 JEHOVÁ ordena a **Jeremías** que le recuerde al pueblo el **pacto** de la ley que Él dio en Sinaí, la maldición sobre los que desobedecieran y la bendición para los que obedecieran. Los incesantes recordatorios de Dios en el pasado sólo habían encontrado un rechazo persistente. Ahora se nos presentan **los varones de Judá** como formando una **conspiración** para romper el **pacto,** abandonando a Dios por **dioses ajenos.**

11:11–13 Cuando caiga el juicio de Dios, **no oirá** sus oraciones y los innumerables **dioses** de Judá serán completamente impotentes para **salvarles.**

11:14–17 Tres veces se le dice al profeta: **no ores por este pueblo** (7:16; 11:14; 14:11). El pueblo no tiene ningún derecho de acudir al templo con sacrificios, como si con eso pudiese esconder su culpa o evitar el **castigo.** Antes llamada por JEHOVÁ **olivo verde,** hermoso, ahora Judá está destinada a ser quemada por su idolatría.

11:18–23 JEHOVÁ le informa al profeta **dócil** y confiado que **los varones de Anatot** han **maquinado designios** para matarle. Cuando él ora, es asegurado de que sus adversarios **serán** castigados.

12:1–6 Jeremías pregunta por qué JEHOVÁ, que es **justo**, permite que **prosperen los impíos** tales como los hombres de Anatot, y permite que los justos como él padezcan. La respuesta de Dios es que Jeremías encontrará oposición aún más amarga que ésta, incluyendo traición de parte de sus propios **hermanos.** Si le resultaba difícil afrontar condiciones relativamente tranquilas (corriendo **con los de a pie**), ¿qué sería de él en las pruebas duras que se aproximaban (contender **con los caballos**)?

12:7–14 Utilizando muchos términos cariñosos para describir a **Judá,** Dios expresa pena por la devastación que ella ha traído sobre sí misma. Un ave notablemente distinta suele ser atacada por las demás; de ahí que se refiera a Judá como **ave de rapiña de muchos colores.** Dios castigará a las naciones gentiles y restaurará Judá a su tierra.

12:15–17 Pero después los gentiles serán restaurados a sus tierras, y si se vuelven de los ídolos a Dios, tendrán parte en Sus bendiciones **en medio de** Su **pueblo.** Si no, serán arrancados.

B. Jeremías y el Cinto Podrido (Cap. 13)

13:1–11 Judá es comparada a un **cinto** usado, el cual se le ordenó a Jeremías que lo llevase **al Éufrates** y lo **escondiese.** Antes Judá ocupaba un lugar de estrecha intimidad con JEHOVÁ pero, como el **cinto** será llevado y «escondido». A causa de su pecado, **Judá** fue llevada doscientas cincuenta millas y «escondida» cerca del **Éufrates** (Babilonia) en cautividad. Cuando Jeremías volvió a buscar el **cinto,** estaba **podrido, para ninguna cosa**

era bueno. En cuanto a si realmente Jeremías fue o no al Éufrates, Scofield tiene una nota de utilidad:

«Algunos han cuestionado la posibilidad de que Jeremías hubiese realmente escondido su cinto junto al Éufrates, considerando la distancia y las condiciones de guerra. De todos modos, hubo periodos durante el ministerio de Jeremías en los que todo aquel área estaba en paz. No es imposible que Jeremías hubiese viajado a Babilonia, en cuyo caso este evento perfectamente podría haber tenido lugar entonces, enterrando el cinto a la ida y desenterrándolo a la vuelta. También cabe la posibilidad de interpretar la palabra hebrea con el significado, no del Éufrates, sino del Wadi Farah, unas millas al norte de Jerusalén. En este caso podría haber enterrado el cinto en cualquier momento antes del ataque final de los babilonios. Por eso, hay razón para asumir que este pasaje describe un evento real, no una mera visión o historia imaginaria. El cinto podrido de Jeremías sirvió como un símbolo para indicar la vida y servicio insatisfactorios de Israel».

13:12–14 Todo el pueblo **se llenará de vino**; no vino literal como ellos pensaban, sino de la ira del Dios Todopoderoso, y serán quebrantados como tinajas.

Harrison comenta:

«Jeremías enfatiza que, del mismo modo que el alcohol afecta al juicio y entorpece la movilidad, así sería en la crisis próxima cuando los hombres se conducirían como embriagados, incapaces de distinguir entre amigo y enemigo para defenderse».

13:15–23 El arrepentimiento es urgente, o el exilio será inevitable. Si el pueblo no glorifica a Dios, habrá **tinieblas y sombra de muerte. El rey y la reina** serán destronados y **las ciudades del sur** sitiadas. Los babilonios desolarán la tierra, y todo a causa de la iniquidad de Judá. Judá y sus pecados son inseparables.

13:24–27 Las palabras utilizadas para describir la apostasía de Judá —**adulterios, relinchos, fornicación,** y **abominaciones**— todas ellas tienen una connotación de inmoralidad.

Harrison explica la ilustración:

«Como los creyentes nominales de todas las edades, el pueblo permanecía incrédulo ante la idea de que pudiesen sobrevenirle tales calamidades. De todos modos Jeremías coloca la culpa sobre los hombros de ellos, y les promete la deshonra pública y vergonzosa correspondiente a las prostitutas… La ironía de todo esto es que quienes lo infligirían serían los mismos que anteriormente Judá había cortejado. A causa de su indulgencia en las obras muertas de tinieblas, Aquel que la había desposado primero con pacto de amor le expondría públicamente como libertina corrupta que era».

C. La Intercesión de Jeremías Respecto a la Sequía (Caps. 14–15)

14:1–6 Los mensajes de los capítulos 14–39 fueron dados antes de la caída de Jerusalén. A Judá le sobrevienen terribles **sequías** y hambrunas.

«El significado de la sequía en aquel tiempo era muy grande. Era una de las señales predichas en el Pacto Palestino (Dt. 28:23–24) y que se había cumplido en parte en el reino de Acab (1 R. 17:1, etc.). Como esa señal fue seguida por el cautiverio asirio del reino del norte, aunque después de un intervalo, la sequía debe haber sido una de las más solemnes advertencias para Judá».

14:7–16 El profeta, confesando por el pueblo, pide alivio pero JEHOVÁ dice que no habrá alivio; más bien el pueblo será destruido **con… espada… hambre y… pestilencia.** Los falsos **profetas** prometían seguridad, pero mentían y serían **consumidos** junto con **el pueblo a quien** profetizaban. Se le ordena a Jeremías que lamente la terrible destrucción de Judá en la **ciudad y** en el campo.

14:17–22 Jeremías sigue rogando a Dios por el pueblo, trayendo a nuestra memoria las intercesiones de Abraham (Gn. 18:23–33), Moisés (Éx. 32:11–13) y Samuel (1 S. 7:5–9). Reconoce su **impiedad** y promete que **clamarán al** único **Dios** que puede **hacer llover.**

15:1–4 La intercesión por el pueblo es inútil; está destinado a la **muerte,** a **espada,** a **hambre** y a **cautiverio.** Ni los antiguos intercesores como **Moisés y Samuel** podrían evitar el juicio. **Manasés** era la causa, porque había introducido **en Jerusalén** formas horribles de idolatría, incluyendo el culto a Moloc (ver 2 R. 21:1–16).

15:5–9 La lastimosa condición de **Jerusalén** es el resultado de no haber respondido al castigo del Señor. Las mujeres con familias ideales no vivirán para disfrutar de sus hijos.

15:10–18 Jeremías es aborrecido sin causa por los de su propio pueblo, pero Dios promete vindicarle cuando sus adversarios vengan a él buscando ayuda. Judá no podrá **quebrar el hierro** del norte (los caldeos). Éstos se llevarán los **tesoros** de Judá. El profeta está perplejo ante su persecución y sufrimiento, especialmente porque ha sido fiel al Señor. Pero aun así él encuentra su ánimo y fortaleza en la **palabra** de Dios, que es **el gozo y la alegría de** su **corazón.**

15:19–21 La respuesta de Dios es que el profeta había estado abrigando pensamientos equivocados acerca de Él, y ha manifestando estos pensamientos indignos de tiempo en tiempo. Éstos deben ser purgados, como se quita la escoria **vil** de un metal **precioso.** Sus adversarios pueden **convertirse a él, pero** él **no debe convertirse a ellos.**

G. Campbell Morgan comenta:

«Que limpie su corazón de toda esa escoria, y se consagre únicamente al oro de la verdad de Dios. Así, y sólo así será apto para ser como boca de Dios pronunciando Sus mensajes».

Dios **pondrá** al profeta por **un muro fortificado de bronce** que sus adversarios no podrán derribar. **Él librará** y **redimirá** a Su siervo.

D. Ministerio Solitario de Jeremías (16:1–18)

16:1–9 A Jeremías se le manda **no** casarse a causa de la destrucción inminente. Él es el único hombre en la Biblia al que se le prohíbe casarse. También se le prohíbe el **luto** y el **banquete,** porque la muerte se ha extendido y la calamidad es obra de Dios.

Con respecto al versículo 7, era costumbre entre los parientes y amigos reunirse en la casa del que había muerto, **partir pan** juntos mientras recordaban las cualidades admirables del que había partido, y beber un **vaso** de vino. De esta manera consolaban a los

dolientes. Kelly muestra cómo fue transformada por nuestro Señor esta antigua tradición judía:

«Esta práctica de partir pan en relación con la muerte parece ser la causa de lo que el Señor Jesús consagró en el gran memorial de Su recuerdo. "Ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones". Aquí se nos presenta la Cena, con ambas partes. Era una costumbre familiar entre los judíos, pero el Señor le dio un único significado, y grabó sobre ella una nueva verdad. Estaba relacionado con la pascua y como sabemos, ese fue el tiempo de su institución. Había una razón particular al establecerla en ese tiempo y no en otro, porque era para marcar el cambio impresionante de la gran fiesta central y fundamental de Israel. Una fiesta diferente y nueva había comenzado para los cristianos».

16:10–18 Si se preguntara la razón de **todo** el desastre tan **grande** que Dios había predicho, Jeremías debía recordarles la desobediencia e idolatría suya y de sus **padres**. Dios los **volverá** de la cautividad algún día, pero primero los **pescadores** y los **cazadores** (los babilonios) les cazarán y llevarán cautivos, y allí Dios les castigará por **su iniquidad y su pecado.**

E. El Corazón Firme de Jeremías (16:19–17:18)

16:19–21 El profeta prevé el día en que **las naciones** se volverán de los ídolos a Dios. En el versículo 21 el Señor expresa Su firme resolución de que Judá conozca Su **poder** por medio del castigo.

17:1–11 La idolatría de Judá, profundamente **esculpida,** resultará en su cautiverio. El **monte** de Dios es Jerusalén… la confianza en el **hombre** trae maldición, pero el confiar **en JEHOVÁ** trae bendición. Dios conoce el **corazón engañoso** del hombre y castigará **al hombre que amontona riquezas** deshonestamente: **«como la perdiz que cubre lo que no puso»**, y después ve cómo se van los pollos.

El versículo 9 es una estimación impopular (aunque no por eso menos cierta) del corazón natural del hombre.

R. K. Harrison comenta acerca de la traducción: «desesperadamente malo», en la Versión Moderna, y «gravemente enfermo», en otras versiones:

«La naturaleza humana no regenerada se encuentra en una condición desesperada sin la gracia divina, descrita por el término *gravemente enfermo* en el versículo 9 (RSV *desesperadamente corrupto*, NEB *desesperadamente enfermo*). Compárese 15:18 y 30:12, donde aparece el significado: "incurable". Toda generación necesita una regeneración de alma por el Espíritu y la gracia de Dios (cf. Jn. 3:5; Tit. 3:5)».

Para todos aquellos que consideren que éste es un juicio demasiado severo de *su* corazón, citamos una exposición larga pero necesaria de Matthew Henry:

«Existe en nuestro corazón esa maldad que se nos pasa desapercibida y que ni sospechamos que está ahí; no, es un error común entre los hijos de los hombres el considerarse, al menos su corazón, que son mucho mejores de lo que en realidad son. *El corazón*, la conciencia del hombre, en su estado caído y corrupto *es engañoso sobre todas*

las cosas. Es sutil y falso; capaz de *suplantar* (ese es el significado correcto de la palabra); de ahí vino el nombre de Jacob, un *suplantador*. A lo malo llama bueno y a lo bueno malo, pinta las cosas de falsos colores, y proclama paz a los que no les pertenece la paz. Cuando los hombres dicen en su corazón (es decir, permiten que su corazón les susurre) que no hay Dios, o que no les ve, o que no pedirá cuentas, o que tendrán paz aunque sigan por su camino; en estas sugerencias y miles más el corazón es engañoso. Tiende trampas a los hombres para su propia ruina; y éstas serán las agravaciones de ello, que son autoengañadores, autodestructores. Por dentro el corazón es *desesperadamente malo*; es fatal, es desesperado. Sin duda, el caso es malo y de forma deplorable e inaliviable si la conciencia que debe rectificar los errores de las demás facultades es en sí misma una madre de falsedad y cabecilla en la alucinación. ¿Qué será del hombre si lo que en él debiera ser *lámpara de JEHOVÁ* da una luz falsa, si el suplente de Dios en el alma, que está para apoyar sus intereses, le traiciona? Es tal el engaño del corazón que en verdad podemos decir: *¿Quién lo conocerá?* Quien puede describir lo malo que es el corazón».

17:12–18 Jeremías se regocija en que el **lugar de** seguridad de Judá es el **excelso trono de gloria** de Dios. Entonces habla de la locura de confiar en otro, y ora a **la esperanza de Israel,** a favor del pueblo, pidiendo sanidad y salvación. El pueblo le pregunta **dónde** está el juicio que Dios había prometido. Jeremías le recuerda al Señor que él **no** ha dejado de ser su pastor (BAS), ni ha **deseado el día de calamidad** de la destrucción de Jerusalén; sólo ha hablado las palabras del Señor. Le pide a Dios que le vindique castigando a todos los que se estaban burlando de la Palabra de Dios.

F. El Sermón de Jeremías Acerca del Día de Reposo (17:19–27)

Aquí se les amonesta a los **reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén** a que **santifiquen el día de reposo.** Se les promete reyes futuros de la dinastía de David y la continuidad del templo si obedecen, y se les advierte del castigo si se niegan a obedecer (la destrucción de **Jerusalén**).

Irving L. Jensen explica por qué guardar el día de reposo era tan importante en Israel:

«La verdadera prueba de la relación del corazón para con Dios está en la obediencia a Su Palabra. Una de las leyes de Israel era santificar el día de reposo no trabajando (17:21–22). La presión constante del materialismo sobre las vidas de todos, incluyendo al pueblo de Dios, dificultaba el guardar este mandamiento, y por esta razón éste de entre los diez mandamientos era una verdadera prueba de prioridades de lo temporal y lo terrenal en el corazón. ¿Era tan crucial para Judá el guardar la ley del día de reposo? La acción simbólica de Jeremías y las palabras explícitas que tuvo que hablar dan una respuesta afirmativa».

Principios similares se aplican al día del Señor para los cristianos. También es para refrigerio espiritual y físico, hacer memoria del Redentor y de nuestra redención, adorar al Señor, y conmemorar la victoria que el Señor obtuvo al resucitar el primer día de la semana.

G. Jeremías en la Casa del Alfarero (Cap. 18)

18:1–12 El Señor es **el alfarero;** Judá (aquí llamado **Israel**) es **la vasija.** El hecho de que la vasija se hubiese echado a perder no era culpa de Dios, sino de Israel. El **barro** está en la **mano** de Dios para hacer como Él desee, juicio o bendición. Dios amenaza **destrucción** si el pueblo no se arrepiente, pero ellos responden que seguirán sus propios planes (BAS).

18:13–17 JEHOVÁ clasifica el comportamiento de todos ellos como ilógico y anormal. Por su idolatría están invitando a la destrucción que asombrará a todos los que vean la **tierra en desolación. «¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?»** Se puede depender de estas cosas *en la naturaleza*, ¡pero Dios no podía depender de *Su pueblo!* «Aunque la nieve no abandona el Líbano, Israel se ha olvidado de la fuente de agua viva, de la cual brota el agua de vida».

18:18 Al oír esto, el pueblo de Jerusalén **maquina** planes **contra Jeremías,** expresa que todavía confía en sus propios sacerdotes y en sus profetas, y trama **herirle** calumniándole.

18:19–23 Jeremías expresa pesar por haber pedido a Dios que les perdonase. Tal oración apenas corresponde a los creyentes en esta era de gracia.

H. Jeremías y la Vasija de Barro (Cap. 19)

19:1–9 Se le dice a Jeremías que lleve una **vasija de barro** hasta el vertedero de la ciudad, y que allí **proclame** a los **reyes de Judá** y a los **moradores de Jerusalén** que **Dios** está a punto de quebrantar a Judá por causa de su idolatría y sacrificios humanos. **El valle del hijo de Hinom** vendrá a ser el **Valle de la Matanza.** Durante **el asedio** de Jerusalén se practicará el canibalismo.

19:10–15 Al quebrar **la vasija,** el profeta muestra los estragos y la destrucción que causarán los babilonios. Los lugares de sepultura escasearán, y las casas en las que se practicaba la idolatría serán **inmundas.** Jeremías vuelve al **atrio** del templo y repite que el juicio está a punto de caer porque el pueblo se resiste a **oír** las **palabras** de Dios y no se arrepiente.

IV. PROFECÍAS CONTRA LOS DIRIGENTES CIVILES Y RELIGIOSOS DE JUDÁ (Caps. 20–23)

A. La Profecía contra Pasur (20:1–6)

Pasur, el que presidía como **príncipe** en la **casa de JEHOVÁ,** hizo que Jeremías fuese azotado y **puesto** en el **cepo. Al día siguiente,** cuando el profeta fue puesto en libertad, le anunció a Pasur su condena, la condena de su familia, y la de todo Jerusalén y **Judá. El rey de Babilonia** iba a **llevarles** cautivos. El nombre de Pasur le fue cambiado por **Magor-misabib** (**terror** por todas partes), que es lo que él experimentaría.

B. La Queja de Jeremías a Dios (20:7–18)

En los versículos 7–18 Jeremías lamenta su ministerio impopular. El Señor le **sedujo** (engañó) a ello. Quería dejar de proclamar el mensaje desagradable del cautiverio babilonio, pero no podía. **La palabra de JEHOVÁ** ardía como fuego dentro de él. Escuchaba cómo sus amigos tramaban contra él, pero encomendó su causa a JEHOVÁ. A

veces confía, alabando a JEHOVÁ, pero otras veces está tan desanimado que desearía no haber llegado a **nacer.**

C. La Profecía contra el rey Sedequías (21:1–22:9)

21:1–7 Cuando el rey Sedequías envió… a Pasur (no el mismo del cap. 20) **y a Sofonías** (no el profeta) para **consultar a** JEHOVÁ acerca de los babilonios que se aproximaban, Jeremías le respondió que el Señor ayudaría a los invasores contra Judá. El **rey** y el **pueblo** que sobreviviese sería llevado en cautiverio. En cuanto a esta acción tomada en contra del rey, Kelly comenta:

«La realeza era siempre el último tallo de bendición en la historia de Israel. Si tan sólo el rey hubiese sido justo, aunque el pueblo y los profetas fuesen malos, Dios aún enviaría bendición sobre Israel. Todo dependía del rey, la simiente de David. Dios hubiera castigado a los profetas, los sacerdotes y el pueblo, pero les habría guardado por amor a David Su siervo. Pero cuando no sólo ellos se descarriaron, sino que además el rey mismo era el cabecilla de la maldad, era imposible seguir con ellos, y le correspondió a Jeremías la penosa tarea de comunicar esta decisión divina».

21:8–14 Aquellos que se resistiesen perecerían; los que se rindieran a los babilonios **(caldeos) vivirían.** Se advierte a la **casa** real para que frene su injusticia y opresión y al pueblo de Jerusalén, los moradores **del valle**, se le previene de su destrucción. Los términos «**moradora del valle, y piedra de la llanura**», probablemente son de desprecio o de mofa; no parecen ser descripciones literales de Jerusalén.

22:1–9 El capítulo 22 trata de los cuatro últimos reyes de Judá, aunque no en orden cronológico. El orden histórico sería éste: Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. En otras palabras, el último rey es el primero y los demás están en orden.

A Sedequías, el primer rey, se le advierte que haga juicio y **justicia;** si no **Judá,** aunque magnífica como **Galaad** y el **Líbano**, será desolada y deshabitada. La advertencia viene reforzada por la historia de los tres reyes que tuvieron finales trágicos.

D. La Profecía contra el Rey Salum (22:10–12)

Salum, el segundo rey, igualmente llamado Joacaz, era **hijo de Josías.** Fue llevado **cautivo** a Egipto donde murió sin **volver** a ver su **tierra** natal.

E. La Profecía contra el Rey Joacim (22:13–23)

22:13–19 Joacim, el tercer rey, construyó su palacio sin pagar a los obreros, y no siguió el ejemplo de su padre **(Josías)**, por lo que sería **arrastrado… fuera de… Jerusalén**, para morir allí sin que nadie le lamentase. Será **enterrado en sepultura de asno,** esto es, echado a una fosa.

22:20–23 Se le dice a la población que **suba al Líbano** y a **Basán** y lamente la destrucción de sus **enamorados** (aliados extranjeros) y **pastores** (gobernantes) por mano de Nabucodonosor. **Ellos mismos gemirán con los dolores** de parto de la cautividad.

F. Profecía contra el Rey Joaquín (22:24–30)

Conías (también llamado Jeconías y Joaquín), el cuarto rey, sería llevado cautivo por los babilonios y **moriría** en Babilonia. **Ninguno de su descendencia** se sentará jamás **sobre el trono de David.** Ningún descendiente de Jeconías le sucedió al trono. Su sucesor, Sedequías, el último rey de Judá, fue su tío.

Charles H. Dyer comenta:

«Esta profecía también ayuda a explicar las genealogías de Cristo en Mateo 1 y Lucas 3. Mateo presentó el linaje legal de Cristo por medio de su padre adoptivo, José. De todas maneras, el linaje de José venía de Salatiel, hijo de Joaquín (Jeconías, Mt. 1:12; cf. 1 Cr. 3:17). Si Cristo hubiese sido descendiente de José y no nacido virginalmente, estaría descalificado como Rey de Israel. Lucas presentó el linaje físico de Cristo por medio de María, descendiente de David a través del linaje de Natán (Lc. 3:31). De este modo el Cristo no estaba bajo la "maldición" de Joaquín».

G. La Profecía del Rey Justo (23:1–8)

Los gobernantes **(pastores)** son condenados por no cuidar el **pueblo** de Dios. Pero Dios **restaurará** un remanente de Su pueblo y les dará **pastores** fieles. Él **levantará** al Mesías para que sea su **Rey**. Es necesario, aunque no popular, que los cristianos tengamos cierta precaución en este pasaje. Kelly nos lo expone así:

«Está claro que esta profecía apunta al Mesías, el Señor Jesús. Pero el Mesías es el Señor Jesús no tanto en relación a nosotros como con Israel. Es importante tenerlo bien claro. No perdemos nada por ello. Muchas personas tienen la idea de que si estas profecías no se aplican a los cristianos y a la Iglesia, nos perdemos algo. La mejor política siempre es la honestidad. No puedes quitarle nada a tu prójimo sin perder mucho más de lo que él ha perdido. Sin duda, él tendrá cierta pérdida, pero la tuya será terrible. De la misma manera que esto es cierto con las cosas naturales, así y mucho más lo es con las espirituales. No podemos defraudar a Israel ni en una fracción de su porción sin quedarnos inmensamente empobrecidos».

En el versículo 5, el Mesías es llamado el **Renuevo** (o Hijo) de **David.** En Zacarías 3:8 Él es: «Mi siervo el RENUEVO». En Zacarías 6:12 se nos presenta como «El Varón… el Renuevo». Y en Isaías 4:2 Él es: «El Renuevo de JEHOVÁ». Esto corresponde a las cuatro formas en las que Cristo es presentado en los Evangelios: como Rey, Siervo, Hijo del Hombre, e Hijo de Dios.

«**JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA»**, o JEHOVÁ-Tsidkenu (v. 6), es uno de los siete nombres compuestos de JEHOVÁ. M'Cheyne escribió un excelente himno basado en el aumento de su aprecio del Señor bajo este título:

JEHOVÁ TSIDKENU

JEHOVÁ Justicia Nuestra

«Antes fui un extraño a Dios y a la gracia,
Sin ver mi peligro ni sentir mi carga;
Aunque otros me hablaban radiantes de Cristo en la cruz,
JEHOVÁ Tsidkenu no era nada para mí.
A menudo leía para aliviarme o acompañar,
Lo complejo de Isaías y sencillo de Juan;
Pero ni aun viendo la sangre salpicando la cruz
JEHOVÁ Tsidkenu significaba nada para mí.
Igual que caían las lágrimas de las hijas de Sion,
Cuando pasaron las olas por Su alma lloré yo;
Pero nuncá pensé que mi pecado clavó en la cruz,
A JEHOVÁ Tsidkenu; eso no era para mí.
Cuando Su gracia con luz del cielo me despertó,
Con temor y angustia el temblor de mí se apoderó;
Seguridad y refugio en mí no podía ver,
JEHOVÁ Tsidkenu mi Salvador ha de ser.
Mi terror ante el dulce nombre quedó desvanecido;
Y el temor de la culpa bien lejos se ha ido,
Con confianza me acerco a beber de Su agua,
JEHOVÁ Tsidkenu es todo para mí.
¡JEHOVÁ Tsidkenu! mi gloria y tesoro,
¡JEHOVÁ Tsidkenu! nunca estaré perdido;
En Ti venceré en todo momento,
¡Eres mi ancla, coraza y escudo!
Aun pasando el valle, la sombra de muerte,
Este lema sostendrá mi aliento vacilante;
Mientras mi Dios de la vida febril me librará,
JEHOVÁ Tsidkenu mi canción fúnebre será».

Robert Murray M'Cheyne

Dios será conocido como el que **trajo** al pueblo de vuelta a la **tierra.**

H. La Profecía contra los Falsos Profetas de Judá (23:9–40)

23:9–22 El resto del capítulo 23 es una denuncia solemne de los **profetas mentirosos**, tanto de Israel como de **Jerusalén.** Los de Jerusalén seguían prometiendo **paz**, mientras que si hubieran escuchado la palabra de Dios, habrían conocido que Su juicio era inevitable y que continuaría hasta cumplir todos los propósitos divinos. Hablaban sin comisión divina.

23:23–29 El Dios omnipresente y omnisciente denuncia a los **profetas** por sus **sueños,** los cuales conducen al **pueblo a** la idolatría. Sus sueños eran paja comparados con la palabra de Dios, que es como **trigo alimenticio**, y también es como **fuego… y martillo.**

23:30–32 JEHOVÁ está **contra** estos **profetas** mentirosos. Yates les describe bien:

«Eran profesionales, como teólogos que pretendían estar hablando con autoridad divina, pero que en realidad daban expresión a mentiras y engaño. Jeremías pronuncia tres cargos contra ellos. Dice que eran verdaderos inmorales que no conocían a Dios, y que no tenían mensaje para el pueblo. Les traían sin cuidado las responsabilidades sagradas y rebajaban

las leyes morales del pueblo participando ellos mismos de forma activa en el pecado. Su conocimiento de Dios quedaba en un plano muy bajo. No comprendiendo Su naturaleza santa, pensaban y predicaban que Él no podía abandonar a Israel».

Y todavía quedan muchos de éstos entre nosotros.

23:33–40 Aparentemente, el **pueblo** se burlaba de Jeremías preguntando: **«¿Cuál es la** carga (**profecía**) de **JEHOVÁ?**» (BAS) El profeta tenía que responder que ellos mismos eran Su carga y que Él les iba a dejar. Dios les prohibió volver a usar la palabra «carga» (**profecía**) en broma. Si desobedecen, Él les **castigará** de forma severa.

V. PROFECÍAS RESPECTO A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y A LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (Caps. 24–29)

A. La Señal de los Higos (Cap. 24)

24:1–7 JEHOVÁ mostró a Jeremías dos **cestas de higos puestas delante del templo**. Una **cesta** contenía **higos muy buenos**, y la **otra higos muy malos**.

Los **higos buenos** representaban los exiliados en Babilonia, que serían traídos a su tierra porque se **volverían a Dios** de **todo su corazón.**

24:8–10 Los higos malos representaban a **Sedequías rey de Judá,** sus **príncipes** y todo el pueblo dejado en la tierra después de la deportación en el reinado de Jeconías. Los exiliados serán **devueltos a la tierra**, pero los demás serán dispersados y **exterminados** con espada, con hambre y pestilencia.

B. Predicción de los Setenta Años de Cautividad en Babilonia (25:1–11)

Jeremías había estado advirtiendo a **todo el pueblo de Judá** durante veintitrés años; además otros varones de Dios tampoco habían dejado de llamarles al arrepentimiento. Como **no** escuchaban, serían llevados cautivos por el **siervo de** Dios, **Nabucodonosor, y** permanecerían en el exilio durante **setenta años**.

2 Crónicas 36:20–21 nos indica con antelación la razón por la que la cautividad durase setenta años y de que Dios se lo dijese a los judíos:

«Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de JEHOVÁ por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó hasta que los setenta años fueron cumplidos».

Levítico 25:3–5 enseña que la tierra tenía que reposar cada séptimo año. El pueblo había desobedecido esta ley.

C. Los Apresadores Babilonios serán Juzgados (25:12–38)

25:12–29 Por lo tanto la esperanza de un retorno rápido era una mentira. Después de los **setenta años**, Dios dirigiría Su ira contra los **caldeos** (babilonios). Bajo el símbolo de una **copa de vino**, se le dice a Jeremías que pronuncie el **furor de** Dios sobre **Judá** y sobre las otras **naciones** que serían quebrantadas por Nabucodonosor, y finalmente sobre Nabucodonosor mismo **(rey de Babilonia).** Por sus pronunciamientos proféticos, Jeremías

debía decir a estas naciones que *tienen que* **beber… la copa** del furor de Dios (ver Ap. 14:10–11). Si Dios castiga a Jerusalén, la demás naciones no pueden tener esperanza de escapar.

25:30–38 Estos versículos amplifican los terrores de la copa del **ardor de la ira de** Dios, usando términos poéticos y descriptivos tales como **rugir, gritar (canción de lagareros) y estruendo**. **Los mayorales del rebaño de** los judíos aullarán porque **JEHOVÁ ha asolado sus pastos.**

D. La Advertencia de Jeremías al Pueblo (Cap. 26)

26:1–11 Se le dice a Jeremías que se **ponga en el atrio** del templo, advirtiendo al pueblo de que si no se arrepiente el Señor abandonará el templo igual que hizo con Silo.

(Obsérvese que las *promesas condicionales de* Dios están sujetas al arrepentimiento de parte de Dios si el hombre no reúne las condiciones [v. 3]. Dios no puede nunca **arrepentirse de Sus** *promesas incondicionales.*) Los sacerdotes y falsos profetas se enfurecieron y amenazaron al profeta.

26:12–19 Sin amedrentarse, Jeremías repite su mensaje. Entonces los **príncipes y todo el pueblo** le defienden, y los ancianos recuerdan a la multitud que Miqueas había profetizado atrevidamente en tiempo de un rey bueno y no le habían matado.

26:20–24 Estos versículos pueden ser un argumento presentado por la oposición, o pueden sencillamente registrar el hecho de que **Joacim ordenó** la ejecución de un profeta llamado **Urías que** profetizaba lo mismo que Jeremías. Pero **Ahicam, hijo de Safán,** logra librar a **Jeremías** de la muerte.

E. La Señal del Yugo (Cap. 27)

27:1–11 Esta profecía viene del tiempo de **Joacim (v. 1)** pero el resto del capítulo nos transporta al reinado de Sedequías. Algunos alegan que esto es un error de escriba. Habían llegado a Jerusalén embajadores de cinco reyes gentiles, quizás para aliarse en contra de Babilonia. Se les dice, por medio de la lección objetiva de las **coyundas y yugos** que el yugo… **de Babilonia** estará sobre ellos hasta que los medo-persas conquisten Babilonia, y que si no se someten al yugo serán destruidos a pesar de lo que decían los profetas y soñadores de esas naciones.

27:12–22 La nota de Ryrie acerca de una antigua costumbre que se aplicó al templo judío aclarará este pasaje:

«Normalmente el conquistador tomaba los ídolos del pueblo conquistado y los llevaba al templo de su propio dios. Como el judaísmo era una religión sin imágenes, se llevaron los utensilios del templo en su lugar».

Jeremías suplica al rey que se someta a los babilonios y que no crea a los profetas mentirosos que predicen que los **utensilios de la casa de JEHOVÁ volverán pronto de Babilonia.** Jeremías sugirió que los profetas probasen su autoridad pidiéndole a Dios que no dejase que los **utensilios que habían quedado en Jerusalén** fuesen llevados a **Babilonia**. Pero sería en vano. Esos utensilios iban a ser **transportados a Babilonia**, y dejados allí hasta el final del cautiverio, setenta años más tarde.

F. La Falsa Profecía y Muerte de Hananías (Cap. 28)

28:1–9 El profeta Hananías, hijo de Azur, hace una falsa predicción de que la cautividad babilónica terminará en dos **años.** Jeremías replica que él desearía que esto fuese cierto, pero añade que la profecía no se cumplirá. Invariablemente, los profetas verdaderos predecían **desastre**, mientras que los falsos predecían paz.

28:10–17 Hananías **rompió el yugo de** madera que estaba en el **cuello de Jeremías**, e hizo una profecía falsa. **Jeremías siguió su camino** (v. 11).

Kelly elogia al profeta por su dominio propio:

«El siervo del Señor no debe ser contencioso. Jeremías, el mismo que había sido puesto como muro de bronce, que había resistido abiertamente a reyes, profetas y sacerdotes, ahora rehúsa contender con el profeta Hananías.

La razón de su conducta es clara. Jeremías protestó y advirtió mientras había esperanza de arrepentimiento, o cuando la gracia longánimo lo requería, pero cuando la conciencia no estaba obrando, donde se usaba falsamente el nombre del Señor él simplemente sigue su camino. Deja que Dios juzgue entre profeta y profeta. Si Jeremías decía la verdad, Hananías mentía».

De todos modos, Dios pondrá un **yugo de hierro** sobre las **naciones para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia. Hananías es** denunciado como falso **profeta** y advertido de que **morirá** dentro de ese mismo año. Murió dos meses después (cf. v. 1, el **quinto mes** y v. 17, el **mes séptimo**).

G. El Mensaje de Jeremías a los Judíos Cautivos en Babilonia (Cap. 29)

29:1–9 Ésta es la **carta que Jeremías envió** a los cautivos en **Babilonia**, avisándoles a prepararse para una larga estancia, advirtiéndoles a que no escuchasen a los falsos **profetas y adivinos**.

29:10–14 JEHOVÁ promete que la cautividad en **Babilonia** terminará en **setenta años** y que el pueblo volverá a su tierra.

El versículo 13 es alentador para todos aquellos que han estado buscando al Señor, a veces aparentemente sin lograrlo:

«La que fue Palabra de Dios para Su pueblo en tiempos de Jeremías, sigue siendo Su segura palabra para todo hombre que peca y pierde contacto con el Infinito. Ningún gesto de interés superficial puede procurar el rico tesoro que vale más que todo el oro. Él siempre está disponible. Su anhelo es que todos los hombres miren a Él y vivan. Sus brazos siempre están abiertos en amante invitación para todo el que se vuelve a Él. Pero es igualmente cierto que es necesaria una búsqueda diligente. Uno que es consciente de su necesidad, percibe el satisfactorio don de Dios y se dispone para encontrarle, puede estar seguro de la victoria si le busca de todo su corazón. Limpieza, paz, gozo y victoria serán su porción de la mano de un Dios amoroso que se deleita en acoger a Sus hijos al hogar».

29:15–32 Al contrario de lo que estaban diciendo los falsos **profetas en Babilonia, el** rey y el pueblo que había quedado en Jerusalén iba a sufrir **espada, hambre y pestilencia por** haber rehusado oír las **palabras de** Dios. Se pronuncia condena sobre dos falsos profetas, **Acab hijo de Colaías y Sedequías hijo de Maasías**, y sobre otro llamado

Semaías de Nehelam, quien escribió cartas reprochando al sacerdote en Jerusalén por no cumplir su deber poniendo a **Jeremías… en el calabozo. El sacerdote Sofonías leyó la carta a Jeremías**, quien entonces profetizó que la **familia de** Semaías sería exterminada y él no viviría para ver el fin del cautiverio.

VI. PROFECÍAS RESPECTO A LA RESTAURACIÓN (Caps. 30–33)

Los capítulos 30–33 contienen mensajes de esperanza y salvación; son un rayo de luz en un libro predominado por el juicio. Clyde T. Francisco los describe de la siguiente manera:

«Jamás se han escrito pasajes más conmovedores que los que encontramos en esta sección de Jeremías. Aunque la mayoría de sus mensajes eran de juicio y condena, cuando soñaba del futuro podía predicar de la manera que a él verdaderamente le gustaba. En esos sermones estaba todo su corazón».

El retorno de la cautividad fue sólo un cumplimiento parcial; estos capítulos se extienden más allá, a los últimos tiempos y la restauración final.

Ésta es una sección muy importante, ya que contiene el famoso pasaje del nuevo pacto que predice el avivamiento de la nación de Israel. Esto sólo puede suceder después del: «tiempo de angustia para Jacob» (la Gran Tribulación) en el 30:4–17. Dios guarda Sus pactos, contrariamente a lo que piensan algunos. Se le dice a Jeremías compre una heredad para mostrar la certidumbre de la restauración.

A. Los Cautivos serán Reunidos (Cap. 30)

30:1–11 Tanto **Israel como Judá** serán reunidas de nuevo. Primero será el **tiempo de angustia para Jacob** (la Gran Tribulación), y entonces Dios **quebrará el** poder de los gentiles de sobre Su pueblo. La promesa de que Dios les **levantará a David su rey** generalmente se entiende como que habla del Señor Jesús, la simiente de David. Otros piensan que se refiere a David literalmente, resucitado de los muertos.

30:12–17 Aunque la **aflicción** actual de la nación parece **incurable**, Dios **sanará sus heridas** y hollará a todos sus **adversarios**.

30:18–24 Estos versículos describen las condiciones idílicas que prevalecerán en el Milenio. Los últimos dos versículos del capítulo describen el juicio de Dios sobre los **impíos**; esto precede a Su bendición sobre Israel, según se ve en el capítulo siguiente.

B. La Tierra será Restaurada (31:1–30)

31:1–20 En términos afectuosos, JEHOVÁ promete restaurar a **Israel**, las tribus del norte; el pueblo volverá de todas las partes del mundo; En lugar de lloro, serán llenos de canción; **Raquel lamentando** era una expresión figurada dando a entender la pena de ver a los cautivos ir al destierro. El lamento cesará cuando Israel se arrepienta y Dios le perdone. Mateo cita el versículo 15 en relación a la masacre de los niños por Herodes (Mt. 2:18). Kelly comenta:

«Es hermoso ver que el Espíritu Santo… aplica a ese evento el pasaje de la angustia, pero no el del gozo… sólo se citó lo que se había cumplido. Entonces hubo dolor amargo, aun en el lugar de nacimiento de la realeza. Hubo angustia profunda donde debiera haber existido el mayor de los gozos. El nacimiento del Mesías tendía que haber sido una señal de gozo universal en la tierra de Israel. Y así habría sido, si se hubiese tenido fe en Dios y Su promesa, pero no fue así. Además, como el estado del pueblo era de incredulidad vergonzosa, había un usurpador edomita en el trono. Por eso, la violencia y el engaño dominaban la tierra, y Raquel lloraba por sus hijos y no podía ser consolada porque perecieron… Así que el Espíritu Santo aplicó la primera parte de la profecía, pero allí se detuvo».

31:21–22 Israel arrepentido volverá por calzadas señalizadas con **señales y majanos**. Los días de su infidelidad habrán pasado, porque el Señor ha creado algo **nuevo**: la **mujer rodeará** o abrazará al **varón**. La **mujer** aquí es Israel, y el varón es JEHOVÁ.

«La predicción» —escribe Williams— «es que la virgen de Israel cesará de ir de uno lado a otro tras los ídolos, y buscará y se aferrará a Emanuel».

Kelly, un sabio devoto y de indudable ortodoxia, explica por qué no es válida una interpretación popular del versículo 22:

«Ha sido común entre los "Padres" y los teólogos… aplicar este pasaje al nacimiento del Señor de la Virgen María, pero la profecía no tiene la menor referencia a ello. Una mujer rodeando a un varón no es en absoluto lo mismo que la Virgen rodeando y estrechando un hijo. Rodear a un varón no tiene nada que ver con el nacimiento de un niño».

31:23–30 Judá también será restaurada, y sus **ciudades** reconstruidas. Al llegar a este punto, Jeremías **despertó de** un **sueño** agradable. Judá e Israel serían repobladas. Los hombres serán castigados por sus **propias maldades,** no por los pecados de sus padres.

C. El Nuevo Pacto Revelado (31:31–41)

Vienen días en los cuales Dios hará nuevo pacto con… Israel y… Judá, no como la ley, sino un pacto de gracia. A los hombres se les dará una nueva naturaleza moral, y el conocimiento del Señor será universal (ver He. 8:8–13; 10:15–17).

Primordialmente, Dios hizo el nuevo pacto con Israel y Judá (v. 31). A diferencia de la Ley Mosaica, éste era incondicional. El énfasis estaba en lo que Dios haría, no en lo que el hombre debía hacer. Observemos el uso continuo de la primera persona singular en los versículos 33–34. Jesucristo es el Mediador del nuevo pacto, porque es por medio de Él que están aseguradas las bendiciones (He. 9:15). El pacto fue ratificado por Su sangre (Lc. 22:20). No será efectivo para Israel como nación hasta la Segunda Venida de Cristo. Mientras tanto, ahora los creyentes disfrutan individualmente algunos de sus beneficios; por ejemplo, su obediencia está motivada por gracia, no por la ley; Dios es su Dios y ellos son Su pueblo; Dios ya no se acuerda de sus maldades y pecados. El conocimiento universal del Señor (v. 34a) no será una realidad hasta el Milenio.

Aquellos que buscan raer a Israel de sobre la faz de la tierra harían bien en memorizar los versículos 35–36. **Israel dejará de** ser **nación** sólo cuando y si **faltan las leyes del sol, luna, estrellas y** el **mar**. En un día futuro Jerusalén será reconstruida, y todo lugar que ahora es inmundo, será entonces: «**santo a JEHOVÁ**».

D. La Ciudad Será Reconstruida (Cap. 32)

32:1–5 Ahora los babilonios estaban sitiando Jerusalén. **Sedequías** había apresado a **Jeremías… en el patio de la cárcel** porque predijo éxito para los babilonios. El versículo 4 es una de las tres profecías que fueron pronunciadas contra Sedequías. Dice que sus **ojos verán los ojos del rey de Babilonia.** En Ezequiel 12:13 leemos que no vería Babilonia, pero que moriría allí. Aquí se nos muestra cómo se cumplieron estas profecías aparentemente contra-dictorias: Nabucodonosor le sacó los ojos a Jeremías en Ribla (2 R. 25:7). Entonces Sedequías fue llevado a Babilonia, pero nunca vio esa tierra (porque le habían sacado los ojos), y murió allí.

32:6–25 En obediencia al Señor, el profeta compró la **heredad** de Hanameel… **en Anatot** por **diecisiete siclos de plata** (**Hanameel** había venido a él con la oferta). Era una manera de asegurar al pueblo de que Dios le traería de vuelta de Babilonia. Se le dieron las dos **cartas a Baruc** para que se conservasen en una **vasija de barro.** Viendo a los babilonios sitiando Jerusalén, Jeremías se pregunta por qué le ha dicho Dios que **compre la heredad** en Anatot.

32:26–44 La respuesta que el Señor da a **Jeremías** es clásica: **«He aquí que yo soy JEHOVÁ, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?»**

> «Cualquier problema el Salvador puede resolver,
> Los enredos de la vida Él puede deshacer.
> No hay nada demasiado difícil para Él;
> No hay nada que Jesús no pueda hacer».
> *Autor desconocido*

Aunque Dios destruirá a **Jerusalén** a causa de la idolatría del pueblo, después Él **reunirá a** los Suyos y les bendecirá grandemente. Se volverán a vender y comprar propiedades, y de esta manera la escritura de la heredad de Anatot aún será válida en ese día futuro.

E. El Pacto reconocido (Cap. 33)

33:1–16 Estando Jeremías aún… en el patio de la cárcel, el Señor le dio más promesas brillantes de restauración de **Israel y Judá**; la tierra será repoblada con pueblo jubiloso; las **montañas serán** enriquecidas con **ganados**; y lo mejor de todo, vendrá el Mesías: **«Un Renuevo de justicia»**, descendiente de **David**. A **Jerusalén… se le llamará JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA**. JEHOVÁ da Su nombre al Israel restaurado, de la misma manera que el hombre se lo da a su mujer y Cristo se lo da a la Iglesia (1 Co. 12:12).

33:17–26 La promesa de Dios de perpetuar la dinastía davídica y el sacerdocio levítico será tan inquebrantable como el **pacto de** Dios del **día y la noche**. Algunos del pueblo estaban acusando a Dios de abandonar a Sus dos familias, Israel y Judá, despreciando así a

los judíos y teniéndoles en poco como si no fuesen nación. El Señor replica que Su **pacto** con Su **pueblo es** tan seguro como las leyes de la naturaleza. La **descendencia de David** será tan innumerable como el **ejército del cielo** y como la **arena del mar**.

VII. SECCIÓN HISTÓRICA (Caps. 34–45)

A. La Caída de Judá y Jerusalén (Caps. 34–39)

1. *Predicción de la Cautividad de Sedequías (Cap. 34)*

34:1–7 Mientras los babilonios asediaban **Jerusalén**, se ordenó a Jeremías decirle al rey **Sedequías que** sería desterrado y **moriría en Babilonia**, aunque **no… a espada.**

34:8–22 Una vez durante la batalla, el rey **Sedequías** llegó a un acuerdo con el **pueblo**, de dejar en **libertad a** todos los siervos **judíos**, quizás para que ayudasen a defender la ciudad. Más tarde, cuando el enemigo se retiró un poco bajo la presión del ejército egipcio (37:1–10), ¡el pueblo volvió a sujetar a **servidumbre** a los esclavos! De esta manera **profanaron el nombre** de Dios rompiendo la promesa que habían hecho delante de Él. Por esto, Dios decretó que ellos experimentarían la «**libertad**» **de** la **espada, la pestilencia y el hambre**. Aquellos que habían ratificado **el pacto** de liberar a los esclavos (v. 15) sacrificando un **becerro** en el área del templo y después habían quebrantado el pacto, serían entregados a sus enemigos para ser muertos. **Sedequías… y sus príncipes** serían llevados cautivos. Los babilonios volverían y **quemarían la** ciudad con **fuego.**

2. La Obediencia de los Recabitas Recompensada (Cap. 35)

35:1–11 Jeremías obedeció al Señor invitando a los **recabitas… a la casa de JEHOVÁ** y ofreciéndoles a **beber vino.** Cortésmente, los **recabitas** rehusaron **beberlo** por las instrucciones que su **padre les** había dado. También habían rehusado **edificarse casa, sembrar sementera, plantar viña o** poseer viñas. (Estaban forzados a vivir en **Jerusalén** a causa del avance de los **caldeos**.) Aun así mantuvieron un verdadero carácter de peregrinos. ¡Un ejemplo a tener en cuenta!

35:12–19 El pueblo de **Judá** hacía gran contraste con ellos. Era desobediente a Dios, y sería castigado. Los recabitas serían recompensados teniendo siempre un **varón ante Dios.** Los recabitas recibieron su nombre de Recab, cuyo hijo Jonadab ayudó a Jehú a exterminar el culto a Baal en el reino del norte en el 841 a.C. Era una tribu nómada que descendía de los ceneos (1 Cr. 2:55). Se había apegado a Judá y continuaba asociada con ellos, pero no se identificaba con su manera de vida (*Daily Notes of the Scripture Union*). Algunos piensan que los recabitas fueron absorbidos por la tribu de Leví y que fue así como se cumplió la promesa de Dios. Aunque hoy día no podemos identificar a los recabitas, creemos que su identidad será reconocida en el Milenio.

3. El Rey Joacim Quema el Rollo de Jeremías (Cap. 36)

36:1–10 En el cuarto año de Joacim, el Señor mandó a **Jeremías que escribiese todas las** profecías que había dado. Éstas se le dictaron a **Baruc**, que las **leyó** públicamente en el templo un año después. No explica por qué Jeremías no podía ir antes. En ese tiempo no estaba encarcelado, pero, ciertamente, era un hombre perseguido.

36:11–19 Cuando Micaías… hubo oído las profecías, lo comunicó inmediatamente a los **príncipes**. Ellos a su vez llamaron a **Baruc y** le pidieron que les **leyese las** profecías.

Entonces ellos le dijeron a **Baruc** que él y **Jeremías debían esconderse** y que **nadie supiese dónde** estaban.

36:20–26 Cuando los príncipes comunicaron el asunto **al rey** (Joacim) en **el atrio**, éste **envió a** buscar **el rollo**. Cuando **Jehudi había leído** parte, el **rey cortó** unas porciones del **rollo** (la Palabra de Dios) y las echó en el **fuego**, lo cual es un retrato perfecto de lo que han estado haciendo los liberales y racionalistas con la Palabra de Dios desde entonces. Finalmente, **todo el rollo se consumió**, pese a las protestas de tres de los príncipes. El rey buscó a **Baruc… y Jeremías… pero JEHOVÁ los escondió.**

36:27–32 Después que el rey quemó el rollo, Jeremías bajo mandato divino volvió a escribir las profecías, ¡añadiendo una sección apropiada en cuanto al terrible **castigo de Joacim**! El hecho de que Joaquín fuese hijo y sucesor de Joacim (2 R. 24:6) parece invalidar la maldición del versículo 30a. La explicación más normal es que Joaquín tan sólo reinó tres meses, no lo suficiente para ser significativo.

4. Jeremías Encarcelado y Entrevistado por Sedequías (Caps. 37–38)

37:1–10 Aunque **el rey Sedequías**, gobernante vasallo de Nabucodonosor, no **obedeció** las **palabras de** Jeremías, aun así le pidió al profeta que **rogase… por él** y por sus seguidores. Cuando el **ejército egipcio** acudió para ayudar a Judá, los **caldeos** (babilonios) dejaron Jerusalén para hacerles retroceder. Jeremías envió palabra a Sedequías de que los babilonios **volverían** para destruir Jerusalén. Aun si Sedequías pudiera reducir el ejército de los caldeos a unos pocos **hombres heridos**, éstos conseguirían quemar la ciudad.

37:11–21 Cuando **Jeremías** estaba saliendo de **Jerusalén** por asuntos personales, fue arrestado y encarcelado en el calabozo, acusado de deserción. Después de muchos días, **Sedequías** le llamó para oír lo que JEHOVÁ tenía que decir. Con valentía, Jeremías anunció que los babilonios tomarían la ciudad y el rey. Entonces pidió que se le soltase de la **cárcel**, y su petición le fue otorgada. Fue llevado al **patio de la cárcel.**

38:1–13 Jeremías fue echado a una **cisterna** cenagosa por aconsejar al pueblo a dejar la ciudad y pasarse a los babilonios. Sedequías expresó abiertamente su debilidad: no podía frustrar la voluntad de los príncipes protegiendo al profeta. Un **etíope** eunuco logró sacarlo con sogas, **trapos viejos y ropas raídas,** y lo devolvió al patio de la cárcel.

38:14–20 Cuando el rey **Sedequías pidió consejo a Jeremías,** prometiéndole inmunidad, la respuesta que obtuvo fue que se **entregase** a los invasores, y se le aseguró que los **judíos** que se **habían pasado a ellos no le escarnecerían.**

38:21–23 Si Sedequías rehusara entregarse a los invasores, las mujeres del palacio se burlarían de él en presencia de sus captores babilonios, recordándole cómo sus **amigos** le habían engañado y abandonado. También las **mujeres e hijos** del rey y él mismo serían **llevados cautivos** por **los invasores** y Jerusalén **sería quemada.**

38:24–28 Sedequías le pidió a **Jeremías** que no contase a nadie lo que habían hablado, sino que simplemente dijese que había pedido que no le volviesen a echar en la cisterna. Los **príncipes** sí que fueron a preguntarle, y Jeremías respondió como Sedequías le había mandado.

Obviamente, aquí podría cuestionarse la ética de la respuesta de Jeremías. ¿Era verdad, media verdad, o una falsedad completa? Lo que dijo probablemente era verdad, pero uno no está obligado a decir todo lo que sabe. **Jeremías quedó en el patio de la cárcel** hasta la caída de **Jerusalén**.

5. *La Caída de Jerusalén (Cap. 39)*

39:1–10 Cuando los babilonios tomaron Jerusalén (586 a.C.), **Sedequías**, **sus hijos** y sus **hombres de guerra** intentaron huir pero fueron **capturados y** llevados a **Ribla. Los hijos** del rey fueron **degollados** y a él le **sacaron los ojos** y le llevaron cautivo. La ciudad fue destruida y en **la tierra sólo quedaron los pobres del pueblo.**

39:11–14 Nabucodonosor, el rey **de Babilonia**, dio instrucciones por medio de **Nabuzaradán, capitán de la guardia,** de que debían tratar bien a Jeremías. Así que soltaron al profeta del **patio de la prisión y** le encomendaron a **Gedalías**.

39:15–18 Ebed-melec, el **etíope eunuco**, había obtenido anteriormente promesa de liberación por el Señor. Probablemente obtuvo esta liberación en este tiempo. Cronológicamente, los versículos 15–18 encajan después del 38:13.

B. Eventos en Judá tras la Caída de Jerusalén (Caps. 40–42)

1. Jeremías habitando con el Gobernador Gedalías (Cap. 40)

40:1–6 Cuando **Nabuzaradán,** el **capitán caldeo de la guardia,** le dio a **Jeremías** la opción de ir a **Babilonia o** quedarse en **la tierra bajo** el cuidado de **Gedalías,** vaciló. Notando su indecisión, el capitán le mandó de vuelta a **Gedalías y** le **dio provisiones y un presente para** el viaje. El uso que el capitán hizo del nombre de **«JEHOVÁ tu Dios»**, puede haber sido el resultado de su familiaridad con el vocabulario judío, o podría haber sido dictado por Dios.

40:7–10 Entonces cuando **todos los jefes del ejército que estaban por el campo oyeron que… se** le había encomendado a **Gedalías el** cuidado de algunos sobrevivientes, **vinieron a él** a **Mizpa**, que ahora se había convertido en capital de la provincia babilónica de Judá. Él les apremió a que se sometiesen al gobierno caldeo y volviesen a su trabajo corriente. Él les representaría ante los **caldeos**.

40:11–16 Otros refugiados judíos vinieron a **Gedalías** desde **Moab, Amón, Edom y otras tierras**, y volvieron a sus labores habituales. **Johanán y otros** avisaron a **Gedalías de** que **Baalis, rey de los hijos de Amón**, había enviado a **Ismael** para matarle, y se ofrecieron para **matar a Ismael** secretamente. Desafortunadamente para él, **Gedalías** acusó a **Johanán** de estar diciendo algo falso acerca de **Ismael**.

2. *El Gobernador Gedalías Asesinado (Cap. 41)*

41:1–9 Ismael y… diez hombres con él **mataron a Gedalías** y sus seguidores, quizás resentidos por su negociación con los babilonios, o porque ellos querían gobernar, ya que Ismael era de **la descendencia real**. Ismael, pretendiendo simpatía, mató también a setenta penitentes que **venían de Siquem** para adorar en el lugar del templo destruido, y echó sus cadáveres en una **cisterna.** Perdonó la vida de diez que habían almacenado provisiones y que regatearon por su vida.

41:10–18 Otros, incluyendo las **hijas del rey**, que habían sido llevados **cautivos**, fueron rescatados por **Johanán y** sus hombres de guerra y huyeron a **Belén**, planeando escapar de allí a **Egipto por** miedo a una represalia de los **caldeos. Ismael** y **ocho** de sus **hombres… escaparon a Amón**.

3. *Dios Prohíbe la Huida a Egipto (Cap. 42)*

42:1–6 Johanán y sus acompañantes temerosos le pidieron a **Jeremías que** consultase a JEHOVÁ qué **habían de hacer**. Cuando el **profeta** consintió, prometieron obedecer, fuese cual fuese la respuesta de Dios.

42:7–22 La respuesta vino **diez días más tarde**: Que no huyesen a **Egipto**, sino que se quedasen en la tierra. Si se quedasen, Dios les prosperaría. Si huyesen, todos los peligros que **temían en** Judá, les **sobrevendrían en Egipto.** Pero al parecer el pueblo ya estaba *determinado a* huir a **Egipto**, así que Jeremías les dijo sin rodeos que allí se encontrarían con el desastre.

Los cristianos en nuestros tiempos suelen hacer lo mismo muchas veces: a Dios le piden dirección —y a menudo piden consejo de padres, maestros bíblicos, ancianos, pastores y otros— pero con doblez o hipocresía, porque ya han decidido que van a hacer lo que desean. Desafortunadamente esa manera de «buscar consejo» es pura fachada.

C. Jeremías y el Remanente en Egipto (Caps. 43–44)

43:1–7 Así que, acusando a **Jeremías de** mentir y ser incitado por **Baruc, Johanan… tomó a toda** su gente, junto con **Jeremías y… Baruc y** se fue a **tierra de Egipto**.

43:8–13 En Tafnes, Egipto, JEHOVÁ mandó a **Jeremías que** escondiese unas **piedras grandes… en** el barro del enladrillado a **la puerta del** palacio de **Faraón**. Entonces predijo que **Nabucodonosor invadiría Egipto y pondría su trono sobre las piedras… escondidas**. Los que no muriesen por el hambre, la pestilencia o la espada, serían llevados al **cautiverio**. Los **dioses de Egipto** serían destruidos con **fuego.**

44:1–14 El capítulo 44 es el último registro que tenemos de Jeremías en Egipto. Se piensa que murió allí.

Jeremías les recordaba a sus paisanos que toda **su calamidad venía** como resultado de la idolatría; pero aun así siguieron adorando a **dioses falsos** en **Egipto**. Como consecuencia, serían destruidos por completo; **ninguno volvería a** Judá, **sino sólo algunos** fugitivos.

44:15–30 Pero el pueblo rehusó escuchar a Jeremías, diciendo que prosperaba más cuando servía a la **reina del cielo**. En la idolatría estaban involucrados tanto los **hombres** como las **mujeres**. De nuevo el profeta les dijo que la idolatría era la causa de sus problemas y que por su pecado habían perdido el derecho de invocar el **Nombre de JEHOVÁ**. ¡Un juicio terrible! Serían duramente castigados, y el rey **de Egipto en** quien ellos confiaban sería vencido.

D. Mensaje de JEHOVÁ a Baruc (Cap. 45)

Este capítulo fue **escrito** durante el reinado de **Joacim,** por lo que cronológicamente, precede al capítulo 44. Puede que vaya después del 36:1–8. Es un mensaje consolador para **Baruc**, quien claramente estaba desanimado a causa de las amenazas de juicios sobre Judá. Quizás también estaba frustrado porque se le habían derrumbado todas sus aspiraciones de una posición alta. Dios tiene el derecho de edificar y de arrancar. Baruc no **debía buscar grandezas para sí** ni para Judá, sino que debía contentarse pudiendo escapar con su **vida y** cumpliendo la tarea que se le había encomendado, por muy humilde que ésta fuese. Kelly comenta:

«La gran lección para Baruc fue que en un día de juicio, el sentir correcto del santo y siervo de Dios es la ausencia de buscar lo suyo propio… Al santo siempre le conviene la humildad de mente, pero en el día malo es la única seguridad. Moralmente, la humildad siempre es correcta, pero también es lo único que preserva del juicio. No hablo ahora del juicio final de Dios, sino de aquello que se ejecuta en este mundo. Me da la impresión de que Baruc no había aprendido esta lección. Ahora debía aprenderla, y ésta fue la palabra para él por medio del profeta en días anteriores, en el año cuarto de Joacim».

VIII. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES GENTILES (Caps. 46–51)

En esta sección, con un estilo poético y bello Jeremías advierte de destrucción y juicio. Profetiza contra nueve naciones: Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Arabia (Cedar y Hazor), Elam y Babilonia. Las naciones fueron nombradas geográficamente, en orden de oeste a este. Temáticamente, estas profecías encajan después del 25:13, y se cumplieron después de la destrucción de Jerusalén. Babilonia será destruida y asolada, mientras Israel será redimida. Posiblemente esta profecía de Babilonia ya se ha cumplido, aunque algunos eruditos vislumbran una reconstrucción y subsecuente caída. El surgimiento de los medas aparece en el 51:1–24.

A. Profecías contra Egipto (Cap. 46)

46:1–12 El capítulo 46 es una canción que trata de **Egipto**, y es el comienzo de una serie de profecías respecto a las naciones gentiles. Se ve un **ejército** preparándose para la **batalla,** y después retrocediendo precipitadamente. Es el ejército de Egipto, pero está compuesto mayormente de mercenarios: **etíopes, libios y lidios**. Su derrota tuvo lugar en Carquemis en el 605 a.C.

46:13–19 Después se advierte a **Egipto** que se prepare para la invasión y el exilio. Cuando Nabucodonosor invada el país, los **valientes** soldados mercenarios **tropezarán unos** contra otros, y decidirán **volver a** su casa. A Faraón se le pondrá el apodo de «un gran ruido» (BAS, margen), porque no es más que mucho ruido (como dice el refrán: «es más el ruido que las nueces»). La presencia imponente de los caldeos, como el **Tabor** y el **Carmelo**, representará **cautiverio para** los egipcios.

46:20–24 La mosca babilónica picará a la **becerra hermosa** de Egipto; **sus mercenarios, becerros engordados** e indisciplinados, retrocederán en desbandada. El sonido de Egipto: «huyendo del enemigo es como el sonido de una **serpiente** que se escapa» (vers. ampliada). Los invasores se aproximan con **hachas de** guerra. **Cortan a** los egipcios como si fuesen un **bosque** frondoso. Son más **numerosos que un** enjambre de **langostas. Egipto es** totalmente desgraciada.

46:25–28 JEHOVÁ castigará a **Amón de Tebas** (el dios sol de la antigua Tebas), **Faraón y Egipto** con sus **dioses y sus reyes.** Pero **después serán habitados de** nuevo. **Israel** también será restaurado a su tierra, y disfrutará de paz y descanso.

B. Profecías contra Filistea (Cap. 47)

Los **filisteos** serán aplastados por la invasión de los babilonios desde el **norte. Serán cortados de Tiro y Sidón**, los cuales serán **destruidos**, y sus grandes ciudades, **Gaza y Ascalón**, sumidas en duelo, serán atacadas por la **espada de JEHOVÁ**.

C. Profecías contra Moab (Cap. 48)

48:1–10 También **Moab** será vapuleada por la invasión de los babilonios. Sus **ciudades** serán destruidas. Se oye el **clamor de quebranto** por todo el país. Se le aconseja al pueblo que **huya del destruidor**. Ellos **confiaban en** sus **bienes y tesoros en** vano; ahora **Quemos**, su dios nacional, será **llevado en cautiverio** con ellos. El v. 10 es una maldición sobre el invasor si no hace su trabajo bien y completo. También para nosotros puede ser una advertencia en contra de hacer la obra del Señor negligentemente, dejando de declarar todo el consejo de Dios, a pesar de lo impopular que pueda ser.

48:11–27 La historia de **Moab** había sido imperturbable, lo cual no favorecía en absoluto la formación de un carácter fuerte. Era como vino nuevo que nunca se había **vaciado de vasija en vasija** para filtrar los **posos**, y por lo tanto no era gustoso. Ahora los caldeos destruirán todo aquello en que confiaba la nación. **Moab** será avergonzada por causa de **Quemos**, igual que **Israel fue** avergonzada por por causa del becerro de oro de **Bet-el.** Las jactancias vanas se convierten en cantos fúnebres. Los **robustos** son **destruidos**, el pueblo huye, el país desciende. Las **ciudades de** la **llanura** están en ruinas. Moab escarneció a **Israel**, y por eso será **embriagada** con la ira de Dios.

48:28–39 El pueblo que antes era soberbio, ahora es exhortado a huir hacia lugares lejanos para esconderse. Su **altivez y arrogancia son** bien conocidas, pero Dios aúlla sinceramente sobre sus cosechas arruinadas y su pérdida de **alegría y regocijo**. El **clamor de** desesperación asciende de **Moab** mientras Dios amenaza con poner fin a esta nación idólatra. De nuevo el Señor hace duelo por los **hombres de Kir-hares**, que han perdido sus riquezas. Hay un **lamento general entre el pueblo de Moab**.

48:40–47 Babilonia descenderá en picado cual **águila**, provocando terror y destrucción. Será imposible escapar. Aunque el pueblo sea desterrado, serán restaurados en **lo postrero de los tiempos**.

D. Profecías contra Amón (49:1–6)

Los amonitas tomaron posesión del territorio de Rubén y **Gad** después de que estas tribus fueron llevadas al cautiverio. Serán castigados por su orgullo y autosuficiencia, pero la nación no será exterminada.

E. Profecías contra Edom (49:7–22)

Edom se enorgullecía de su sabiduría y de su posición inexpugnable (en **cavernas de peñas**), pero Dios ha decretado que será deshabitada. Williams comenta: «La primera parte del versículo 12 se aplica a Israel; la segunda a Edom. Si los hijos de Dios han de ser castigados por el pecado, ¡cuánto más los que no son Sus hijos!». Para Edom no hay promesa de restauración.

F. Profecías contra Damasco (49:23–27)

Damasco (Siria) es vapuleada por la destrucción; sus **jóvenes caerán en las plazas, todos** sus soldados serán destruidos, y **Damasco** será quemada. Las palabras del versículo 25 pueden ser las de uno de los moradores, dentro de la cita del Señor, más que algo dicho por Él.

G. Profecías contra Cedar y Hazor (49:28–33)

49:28–29 El pueblo nómada de Cedar (los arábigos) serán derrotados por los babilonios.

49:30–33 Nabucodonosor invadirá a la ciudad de **Hazor** que no tiene protección, y le robará sus tesoros, dejándola **desolada**.

H. Profecía contra Elam (49:34–39)

Los elamitas (persas) serán esparcidos por toda la tierra, pero el Señor les hará **volver… en los últimos días.** Dios pondrá Su trono en Elam en el sentido de que allí gobernará en juicio.

I. Profecía contra Babilonia (Caps. 50–51)

50:1–16 Este capítulo y el siguiente tratan el tema del juicio de Dios **contra Babilonia.** Las profecías tienen una referencia parcial a la captura de Babilonia por los medas, pero su cumplimiento total todavía es futuro.

Babilonia se cita 164 veces en Jeremías, más que en todo el resto de la Palabra de Dios. Ese país será conquistado por **una nación del norte.** Seis veces, después de que el profeta habla del juicio sobre Babilonia, predice bendición sobre Israel y Judá; la primera vez son los vv. 4–7. Se dice a los judíos desterrados que dirijan el retorno de los cautivos a sus propias tierras porque Babilonia será saqueada. Habrá elementos de distintas naciones en el ejército conquistador. El versículo 11 está dirigido al ejército de los caldeos. **«Vuestra madre»** es la nación misma. Recurrir a este mismo comentario en Isaías 13:14–22 para una discusión de ciertos problemas en relación a la destrucción de Babilonia.

50:17–34 El rebaño descarriado de Israel será perdonado y restaurado a una tierra fértil. En los versículos 21 al 32 es descrita la ira de Dios contra Babilonia, y después Su recuerdo de **Israel** y **Judá**.

50:35–46 La destrucción por medio de la **espada es** lo que le espera al pueblo de **Babilonia**. El invasor dejará la ciudad **desolada**, y las noticias de su caída se oirán entre **las naciones**. Los versículos 41–43 y 44–46, previamente aplicados a Judá y a Edom respectivamente (6:22–24; 49:19–21), aquí son aplicados a **Babilonia**.

51:1–19 Dios **enviará un** destruidor a **Babilonia que** no **perdonará** (**Leb** *Kamai* es un «código» en hebreo que significa «el corazón» o «en medio de los que se levantan contra mí»). Esto será una evidencia de que Dios no **ha abandonado a Israel y Judá**. **Dios** usó a Babilonia como copa de oro de juicio para hacer tambalear a las naciones; pero ahora ella experimentará la **venganza de JEHOVÁ**. En los versículos 9 y 10 los judíos desterrados en

Babilonia hablan a favor de todas las naciones que han sido conquistadas por Babilonia. Contrastan la grandeza de Dios con los ídolos; el Dios de Israel y Judá es el verdadero Dios.

51:20–37 Los versículos 20–23 se dirigen a los medas, y posiblemente el versículo 24 es para Judá. Entonces el versículo 25 vuelve a Babilonia («el monte **destruidor**»). Será un asolamiento perpetuo, sin **morador, montones de ruinas, morada** de animales salvajes. En los versículos 34 y 35 hablan los moradores de Judá y **Jerusalén**.

51:38–44 Estos versículos se cumplieron parcialmente en el año 539 a.C. Los medas capturaron **Babilonia** mientras Belsasar y su corte estaban banqueteando y bebiendo (Dn. 5). Pero la ciudad no fue saqueada entonces. El **mar se** refiere a los futuros invasores conquistadores.

51:45–51 Los judíos cautivos fueron advertidos que abandonasen la ciudad antes del ataque y volviesen a **Jerusalén cuanto** antes.

51:52–58 La ciudad soberbia caerá, sus **ídolos ser**án destruidos, sus jactancias silenciadas, sus gobernantes muertos, sus **muros arrasados**.

51:59–64 Jeremías ordena a **Seraías** que lleve a la cautividad estas palabras contra Babilonia. Después de **leerlas** debe **echarlo al Éufrates,** figura de la destrucción de **Babilonia.** Cronológicamente, estos versículos corresponden al capítulo 29.

IX. CONCLUSIÓN: LA CAÍDA DE JERUSALÉN (Cap. 52)

El último capítulo de Jeremías es histórico, relatando la captura de Jerusalén y los cautivos.

52:1–16 El acontecimiento de los últimos días de Sedequías se repite en los versículos 1–11; la destrucción de **Jerusalén** en los versículos 12–16.

52:17–23 Entonces se hace un inventario detallado de los **artículos** del templo que tomaron y se **llevaron** los babilonios.

52:24–27 El capitán de la guardia llevó setenta y cuatro hombres de Jerusalén al **rey de Babilonia**, quien los mató en **Ribla**.

52:28–34 Otros fueron llevados al cautiverio en tres deportaciones. El rey de **Babilonia sacó de la cárcel al** rey **Joaquín en** el **año treinta y siete de su cautiverio**, y fue cuidado amigablemente hasta **el día de su muerte**.

Y así, este libro profético saturado de juicio y lágrimas, termina con una nota agradable.

No deberíamos pensar que esto simplemente es «historia hebrea», escrita como profecía en muchas partes. Por supuesto, sí que es *eso*. Pero el libro de Jeremías forma parte de la Palabra de Dios, siempre fresca, siempre relevante. Hace unos tres siglos, Matthew Henry resumió las lecciones espirituales de Jeremías para nosotros:

«Y ahora, acerca de todo el asunto, comparando en conjunto la profecía y la historia de este libro, podemos aprender, en general: (1) Que no es nada nuevo que las iglesias y personas altamente dignificadas degeneren y se corrompan en gran manera. (2) Que la iniquidad tiende a arruinar a aquellos que la dan cabida; y, si no hay arrepentimiento y abandono de esta iniquidad, ciertamente les conducirá a la ruina. (3) Que las profesiones superficiales de fe y los privilegios de pertenecer a la congregación no sólo son aprovechados como excusa para pecar y estar exento de la ruina, sino que serán un gran agravamiento de ambos. (4.) Que ninguna palabra de Dios caerá en tierra, sino que el

evento responderá a la predicción; y la incredulidad del hombre no hará que las amenazas de Dios, al igual que Sus promesas, sean sin efecto. La justicia y verdad de Dios están escritas con letras sangrientas, para la convicción o confusión de todos aquellos que se ríen de sus advertencias. No os engañéis, Dios no puede ser burlado».

Bibliografía

Dyer, Charles A. «Jeremiah» y «Lamentations». En *The Bible Knowledge Commentary. Old Testament*. Wheaton, IL: Victor Books, 1985.

Feinberg, Charles L. *Jeremiah: A Commentary*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982.

Francisco, Clyde T. *Studies in Jeremiah*. Nashville: Convention Press, 1961.

Harrison, R. K. *Jeremiah and Lamentations*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.

Henry, Matthew. «Jeremiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. 4. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Jensen, Irving L. «Jeremiah and Lamentations». En *Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1974.

Keil, C. F. «Jeremiah-Lamentations». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 19, 20. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kelly, William. *Jeremiah: The Tender-Hearted Prophet of the Nations*. Charlotte: Books for Christians, n.d. von Orelli, Hans Conrad. *The Prophecies of Jeremiah*. Reimpresión. Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1977.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 6 —Proféticos 1. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LAMENTACIONES

Introducción

«Es una advertencia muda de que el pecado, a pesar de todo su encanto y excitación, conlleva las cargas pesadas de la aflicción, pena, miseria, aridez y dolor. Es la otra cara de la moneda de "comamos, bebamos y alegrémonos".»

Charles R. Swindoll

I. Lugar Único en el Canon

Este breve libro le llama «Lamentaciones», en griego, latín y español. Los judíos se refieren a ello por la primera palabra hebrea de los capítulos 1, 2 y 4, que se traduce como una admiración: «¡Cómo…!». El libro consta de cinco poesías separadas, aunque unidas por el *tema* común de la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en el 586 a.C. y por la *estructura* acróstica excepcional de los cuatro primeros capítulos.

Probablemente para facilitar la memorización, las líneas de las poesías están en orden alfabético en hebreo. Cada versículo comienza con una de las letras, excepto en el capítulo 3, en el que se asigna cada letra a tres versículos seguidos. El capítulo 5 tiene el mismo número de versículos que el alfabeto hebreo (veintidós) pero no está de forma acróstica.

A pesar de la dificultad de escribir dentro de un marco tan rígido, el libro logra con creces expresar apasionadamente la inmensa aflicción patriótica.

II. Autor

Lamentaciones en sí no nombra al autor, pero la tradición de que fue Jeremías quien lo escribió es antigua, y no fue puesta en tela de juicio sino hasta el siglo XVIII.

La traducción griega (la Septuaginta: LXX) de Lamentaciones presenta un prefacio cuyo estilo sugiere un original hebreo: «Y aconteció después que Israel fue llevado al cautiverio y Jerusalén quedó desolada, que Jeremías se sentó llorando y lamentando con esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo…» (aquí empieza el capítulo uno).

El estilo del libro sugiere al «profeta llorón», y 2 Crónicas 35:25 también relaciona a Jeremías con estilos de composición de endechas o lamentos. El hecho de que el autor fue un testigo ocular, y que no hay otro candidato lógico como autor, apoya la opinión tradicional judía y cristiana de que fue Jeremías quien escribió Lamentaciones.

III. Fecha

Las descripciones de primera mano de la devastación de Sion son tan vívidas y apremiantes, que parecen haber sido redactadas muy poco después del evento (586 ó 585 a.C.), y antes de que Jeremías fuese a Egipto.

IV. Trasfondo y Tema

La caída de Jerusalén supuso una época de terrible angustia y sufrimiento. Fue esta espantosa catástrofe la que produjo el libro de Lamentaciones, exprimido, según creemos, del corazón del profeta Jeremías.

Este libro es como un apéndice de las profecías de Jeremías. Describe el duelo intenso del profeta ante la destrucción de Jerusalén y el templo. En lugar de alegrarse porque sus profecías se habían cumplido, lloraba amargamente por las miserias de su pueblo.

Además de ser palabras de Jeremías, también se puede considerar que el libro expresa:

1. La aflicción del remanente judío, del cual Jeremías era portavoz, al presenciar la invasión de los babilonios.
2. La angustia del Mesías cuando vino a sufrir, derramar Su sangre y morir en la cruz del Calvario (ver 1:12, por ejemplo).
3. La aflicción del remanente judío en el futuro al pasar por la Gran Tribulación, el Tiempo de Angustia para Jacob.

BOSQUEJO

I. LA TERRIBLE DESOLACIÓN DE JERUSALÉN (1:1–11)
II. EL LLANTO, LA CONFESIÓN Y ORACIÓN DEL PUEBLO (1:12–22)
- A. El Llanto (1:12–17)
- B. La Confesión (1:18–19)
- C. La Oración (1:20–22)

III. RECONOCIMIENTO DE QUE ES EL SEÑOR QUIEN HA CASTIGADO A JERUSALÉN (Cap. 2)
- A. Los Efectos de la Ira de Dios (2:1–13)
- B. La Causa de la Ira de Dios: los Falsos Profetas no Advirtieron al Pueblo (2:14)
- C. El Ridículo Frente a los Observadores (2:15–16)
- D. El Cumplimiento de las Amenazas de Dios (2:17)
- E. Una Llamada al Arrepentimiento (2:18–19)
- F. Ruego de la Misericordia de Dios (2:20–22)

IV. EL PROFETA EXPRESA LA AFLICCIÓN Y CONFESIÓN DEL REMANENTE (Cap. 3)
- A. Los Juicios de Dios (3:1–18)
- B. Las Misericordias del Señor (3:19–39)
- C. La Llamada a la Renovación Espiritual (3:40–42)
- D. El Pesar de Jeremías por Jerusalén (3:43–51)
- E. La Oración del Profeta Pidiendo Liberación de Sus Enemigos (3:52–66)

V. EL PASADO Y PRESENTE DE JUDÁ CONTRASTADOS (4:1–20)
VI. LA PERSPECTIVA FUTURA: EDOM DESTRUIDA Y JUDÁ RESTAURADA (4:21–22)
VII. EL REMANENTE RUEGA A DIOS MISERICORDIA Y RESTAURACIÓN (Cap. 5)

Comentario

I. LA TERRIBLE DESOLACIÓN DE JERUSALÉN (1:1–11)

Aquí se nos presenta la desolación completa de Jerusalén, siendo los versículos 1–11 la narración de un observador. **La ciudad** que antes era muy poblada ahora es una **viuda** afligida; **la señora… ha sido hecha tributaria**, abandonada por sus ídolos y traicionada por sus aliados (vv. 1–2). El pueblo ha **ido en cautiverio** por su pecado, y ya no hay peregrinos que vayan a adorar en **Sion** (vv. 3–9). Los babilonios se han llevado las cosas preciosas del **santuario** (v. 10), y el **pueblo** sufre hambre (v. 11).

II. EL LLANTO, LA CONFESIÓN Y LA ORACIÓN DEL PUEBLO (1:12–22)

A. El Llanto (1:12–17)

Este pasaje habla de la angustia inigualable de Jerusalén. El versículo 12 ha venido a ser «una expresión clásica de dolor» y nos recuerda el lamento de nuestro Señor sobre la misma ciudad por su rechazo obstinado. El lenguaje también es apropiado a la condición de Cristo en la cruz, con los soldados endurecidos, el establecimiento religioso y el pueblo observando insensiblemente Su sufrimiento, como si fuese un espectáculo público.

El pueblo judío reconoce que es JEHOVÁ (v. 15) quien ha traído la devastación, y aunque **Sion** extiende **sus manos** pidiendo misericordia, **no tiene quién la consuele**; se ha convertido en **objeto de abominación** (v. 17)

B. La Confesión (1:18–19)

En su confesión, los judíos admiten que **JEHOVÁ es justo** enviándoles en **cautiverio**; que se han rebelado **contra Su palabra**, y que sus «amantes» paganos —las naciones gentiles— le han **engañado.**

C. La Oración (1:20–22)

Judea ora pidiendo que Dios dé el pago por la **maldad** de sus crueles **enemigos**, sin dejar de reconocer sus propias **rebeliones** entre sus muchos **suspiros**.

III. RECONOCIMIENTO DE QUE ES EL SEÑOR QUIEN HA CASTIGADO A JERUSALÉN (Cap. 2)

A. Los Efectos de la Ira de Dios (2:1–13)

2:1–7 Estos versículos describen lo que Dios ha hecho a **Judá**: derribó el templo (el **estrado** de Sus pies, v. 1), **destruyó** las ciudades (v. 2), rehusó hacer retroceder al **enemigo**, como si Él mismo fuese enemigo de Judá (vv. 3–5), trató el templo como si fuera

un simple **huerto**, hizo cesar el sistema sacrificial **en Sion** y desechó al **rey y al sacerdote** (vv. 6–7).

2:8–13 Ha dejado la ciudad en ruinas, los nobles están desterrados, los **profetas** no reciben la palabra **de JEHOVÁ**, **los ancianos** hacen duelo y las vírgenes bajan **sus cabezas** en vergüenza (vv. 8–10). Los niños desfallecen de hambre **en las plazas**; caen y mueren (vv. 11–12). La calamidad del pueblo es mayor que cualquier cosa que el profeta pueda imaginarse para consolarle (v. 13). **«Virgen hija de Sion»** es lo que pueblo *debiera* haber sido, no lo que realmente *era*.

B. La causa de la Ira de Dios: los Falsos Profetas no Advirtieron al Pueblo (2:14)

Los **profetas** de Judá han visto **vanidad y locura**. En vez de exponer el **pecado** del pueblo, se han inventado **profecías y extravíos**.

C. El Ridículo Frente a los Observadores (2:15–16)

Los vecinos de Judá saborean la caída de Jerusalén. Baten sus manos, silban, y dicen con placer sádico: ¡**«Este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto»**!

D. El Cumplimiento de las amenazas de Dios (2:17)

JEHOVÁ… ha cumplido Su palabra. Humilló a Su pueblo y **enalteció el poder** (o cuerno [BAS, margen], que en hebreo es una forma figurada de hablar) de los **adversarios** de Judá.

E. Llamada al Arrepentimiento (2:18–19)

Los padres se congregan para clamar **al Señor** incesantemente por sus **pequeñitos**, que **desfallecen de hambre en** los todos los rincones de **las calles**.

F. Ruego por la Misericordia de Dios (2:20–22)

Las mujeres comen **el fruto de sus entrañas** a causa del hambre. **Las calles** están abarrotadas de muertos porque Dios ha convocado a los babilonios **como** si se tratase de **un día de solemnidad**.

IV. EL PROFETA EXPRESA LA AFLICCIÓN Y CONFESIÓN DEL REMANENTE (Cap. 3)

A. Los Juicios de Dios (3:1–18)

Alternando entre **yo** y **nosotros,** el profeta traza un paralelo entre sus propias experiencias y las de su pueblo. Describe el **enojo** de Dios bajo las figuras de **tinieblas**, incesantes golpes de **Su mano** (vv. 1–3); vejez prematura, **huesos** quebrantados, confinamiento en **amargura**, **oscuridad**, y muerto viviente (vv. 4–6); encarcelamiento

inevitable, **oración** sin respuesta (vv. 7–9); animal **que acecha**, ataque de arco (vv. 10–12); heridas profundas, **escarnio**, dieta de **amarguras** (vv. 13–15); **dientes** rotos, vestido de **ceniza** (v. 16); pérdida de memoria, de **paz** y de prosperidad, habiendo perecido toda **esperanza** de auxilio divino (vv. 17–18).

B. Las Misericordias del Señor (3:19–39)

Con una oración a Dios pidiendo que Él se acuerde de su aprieto amargo, aun con persistente depresión por su miseria (vv. 19–20), el profeta quita su vista de sobre sí mismo para ponerla en el Señor. La esperanza revive cuando recuerda que **las misericordias de JEHOVÁ… son nuevas cada mañana**, y que Su **fidelidad** es **grande** (vv. 21–24). Menciona lecciones que ha aprendido en la escuela de la aflicción: **es bueno esperar** en silencio la salvación del Señor y someterse a Su **yugo** desde temprano en la vida (vv. 25–27); aceptar el castigo divino y los golpes e insultos humanos sin responder (vv. 28–30); el rechazo de Dios no es final ni sin causa; Su compasión y **misericordias** siempre vienen después (vv. 31–33); **el Señor no aprueba** la opresión, injusticia, ni torcer el derecho (vv. 34–36); Él es soberano, Su Palabra prevalece y todo está a la merced de Su voluntad. Lamentarse cuando Él castiga el pecado es un egoísmo sin sentido (vv. 37–39).

C. La Llamada a la Renovación Espiritual (3:40–42)

El camino que lleva a la bendición se halla en autoexaminarse y volverse **a JEHOVÁ**. El pecado que no se confiesa, **no es perdonado**.

D. El Pesar de Jeremías por Jerusalén (3:43–51)

El tema vuelve a los sufrimientos de Jeremías y su pueblo. Dios ha perseguido y matado sin compasión, no ha escuchado sus oraciones y les ha convertido en la escoria de la tierra (vv. 43–45). Todos sus enemigos se burlaban mientras que el pueblo de Dios experimentaba **temor**, peligro y **asolamiento**. La devastación de su pueblo hizo al profeta llorar sin cesar (vv. 46–51).

E. La Oración del Profeta Pidiendo Liberación de Sus Enemigos (3:52–66)

Cazado **como** un **ave**, atado en una **cisterna**, cubierto de agua, el profeta creyó que había llegado el fin (vv. 52–54). Oró fervientemente desde las más bajas profundidades, y Dios respondió, diciéndole: **«no temas»** (vv. 55–57). Ahora le pide al Señor que considere cómo le han maltratado —**venganza, oprobio, maquinaciones**, insultos, dichos y canciones contra él— y que juzgue su causa. La justicia demanda que sus enemigos sean castigados, malditos, perseguidos y quebrantados (vv. 58–66). **«Endurecimiento de corazón»** (v. 65) en otras versiones se traduce por «Embotamiento de corazón» (BJ), y «Ceguedad de corazón» (VM), como «cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos [los judíos]» (2 Co. 3:15). Probablemente no se refiere a «endurecimiento, sino a ceguera de corazón, que conduce a la destrucción».

V. EL PASADO Y PRESENTE DE JUDÁ CONTRASTADOS (4:1–20)

El profeta compara la gloria anterior con la penosa condición presente de Jerusalén. El templo está destruido, las madres abandonan a sus **pequeñuelos** (vv. 3–4), el pueblo muere de hambre (v. 5), el castigo (VM) se prolonga (v. 6), los príncipes son irreconocibles **por las calles** (vv. 7–8), el canibalismo se ha apoderado hasta de las **mujeres piadosas** (v. 10), y la ciudad que se consideraba inexpugnable ha caído (v. 12). Todo ha sido consecuencia de **los pecados de sus profetas… sus sacerdotes** y del pueblo (vv. 13–16). En vano esperaron **socorro** de Egipto (v. 17). Los babilonios les asediaron de repente (vv. 18–19), y el rey Sedequías, **el ungido de JEHOVÁ**, fue apresado (v. 20).

VI. LA PERSPECTIVA FUTURA: EDOM DESTRUIDA Y JUDÁ RESTAURADA (4:21–22)

La **hija de Edom** se regocijó sobre la caída de Jerusalén, pero será severamente castigada y sus **pecados** descubiertos. En cambio, **Sion** será restaurada.

VII. EL REMANENTE RUEGA A DIOS MISERICORDIA Y RESTAURACIÓN (Cap. 5)

5:1–14 En estos versículos el pueblo lamenta las terribles condiciones que le han sobrevenido: el precio alto de las necesidades básicas (v. 4); el trabajo forzado (v. 5); la opresión (v. 8); el hambre y el peligro (vv. 9–10); las atrocidades cometidas contra **vírgenes, príncipes** y **viejos** (vv. 11–12); el duro trato para con **los jóvenes, muchachos** y **ancianos** (vv. 13–14).

5:15–18 A causa de todos estos horrores, el **gozo** de Judá ha cesado, su **danza** se ha convertido en **luto, la corona… cayó de** su **cabeza** y el **monte de Sion… está asolado**.

Se confiesa la razón de todo esto: **«¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos»**.

5:19–22 Finalmente el pueblo le pide a Dios les haga volver a Él para que sean restaurados y renovados. Es curioso que en muchos manuscritos hebreos, el v. 21 se repite después del 22, aparentemente para que el libro termine con una nota de esperanza y no de melancolía. Realmente, como observa Keil, la comprensión correcta del versículo 22 hace que la repetición del anterior sea innecesaria:

«Esta conclusión está completamente de acuerdo con el carácter del libro de Lamentaciones, en el que el lamento y la súplica han de prolongarse hasta el final, aunque no sin un elemento de esperanza. Pero éste sin elevarse a la altura de victoria gozosa sino, como lo expresa Gerlach: "meramente una luz tenue a lo lejos, como la estrella de la mañana entre las nubes, que por sí misma no disipa las sombras de la noche pero anuncia que la salida del sol se aproxima y que éste obtendrá la victoria"».

Bibliografía

Para la bibliografía véase Jeremías.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EZEQUIEL

Introducción

«En el libro de Ezequiel desde el primer capítulo hasta el último fluye un pensamiento supremo, que es el de la soberanía y gloria del Señor Dios. Él es soberano en Israel y en los asuntos de las naciones del mundo, aunque las declaraciones bulliciosas de los hombres parezcan haber ahogado esta verdad. En Su soberanía, Dios tiene el propósito de que le glorifiquemos en nuestra vida y demos testimonio hasta lo último de la tierra.»

Charles Lee Feinberg

I. Lugar Único en el Canon

Gracias a las famosas canciones espirituales de los negros «Ezequiel Vio la Rueda» y «Huesos Secos» millones de personas conocen a Ezequiel como personaje bíblico. Desafortunadamente, el nivel de conocimiento bíblico de este libro difícil, a menudo no profundiza mucho más. Por supuesto, Ezequiel no es el primer libro que deba leer un cristiano al convertirse, aunque algunas personas han sido cautivadas por la Biblia a través del sobresaliente estilo de este profeta.

Lo insólito de Ezequiel (a diferencia de Jeremías, de Isaías y de la mayoría de los profetas Menores) es su énfasis, no en el juicio, sino en *consolar* al pueblo de Dios. Desde el río Quebar, que debe haber sido una especie de antiguo campo de concentración próximo a Babilonia, Ezequiel escribió sus profecías para animar a los judíos exiliados.

II. Autor

Ezequiel (Dios fortalece o fortalecido por Dios) fue uno de los cautivos llevados a Babilonia en el segundo grupo, once años antes de la destrucción de Jerusalén. Hasta los años 1920, las profecías de Ezequiel habían logrado escaparse de las «tijeras» de críticos racionalistas. Algunos liberales lamentaban esta situación, y rápidamente se pusieron manos a la obra sacando teorías que negaban la unidad, paternidad y fecha tradicional de Ezequiel.

En realidad, la universal y antigua posición judeo-cristiana de que el libro fue escrito por un profeta poético, «el sacerdote Ezequiel hijo de Buzi», es bien defendible, y el punto de vista crítico ha sido bien refutado.

Resumimos los seis argumentos de John B. Taylor acerca de la unidad del libro, afirmando que ha sido todo escrito por un mismo autor, como sigue:

1. El libro sigue una *continuidad*, de principio a fin, produciendo un efecto deliberado.
2. El libro contiene un *mensaje consistente*: la caída de Jerusalén y la destrucción del templo.
3. El *estilo y lenguaje* son uniformes, incluyendo frases especiales que se repiten a lo largo de toda la obra (tales como «hijo de hombre», «vino a mí palabra de JEHOVÁ», «sabréis que yo soy JEHOVÁ» y «la gloria de JEHOVÁ»).
4. Ezequiel tiene una *secuencia cronológica* definida, única entre los profetas mayores (ver Isaías y Jeremías).

5. La utilización de la *primera persona del singular* a lo largo del libro le da un distintivo toque autobiográfico. Ezequiel es identificado como el autor en el 1:3 y 24:24.
6. La *personalidad y el carácter* de Ezequiel son consistentes en todo el transcurso. Se muestran por su fervor, afición por el simbolismo, los detalles y su reacción de asombro y temor ante la gloria y trascendencia de Dios.

III. Fecha

Ezequiel databa sus profecías con precisión. La primera profecía (1:2) vino en el quinto año de la deportación del rey Joaquín (593 a.C.); su última profecía con fecha data del 571 a.C. (29:17). De ahí que su ministerio duró por lo menos veintidós años. Si, como sacerdote, comenzó su ministerio a los treinta años, tendría sobre los cincuenta cuando termino su profecía.

IV. Trasfondo y Temas

Ezequiel ministró a sus compañeros de la deportación inmediatamente antes y durante aproximadamente los primeros veinte años del cautiverio. Esperaban falsamente volver a Jerusalén, así que les enseñó que antes debían volverse al Señor.

La profecía de Ezequiel está dividida en tres partes.

En primer lugar, narra los pecados de Judá y advierte del juicio inmediato de Dios en el cautiverio del pueblo y la destrucción de la capital. Todo esto es vívidamente anunciado en visiones extraordinarias y actos simbólicos. Se ve una nube brillante y resplandeciente, figura de la presencia de Dios, deteniéndose sobre el templo, y más tarde alejándose poco a poco. Esto significaba que Dios ya no podía vivir con Su pueblo a causa de su pecado, y Su espada de juicio pronto había de descender sobre el templo contaminado. La gloria del Señor es uno de los pensamientos claves a lo largo del libro de Ezequiel.

En la segunda sección, los vecinos de Judá son condenados por su idolatría y su trato cruel del pueblo de Dios. Son los amonitas, moabitas, edomitas, filisteos, tirios, sidonios y egipcios.

Finalmente, en la última sección, Ezequiel habla de la restauración y reunión de toda la nación, tanto Israel como Judá. Cuando el pueblo se arrepienta de sus pecados, Dios pondrá en ellos Su Santo Espíritu. El Mesías vendrá a Su pueblo y destruirá todos sus enemigos. El templo será reedificado, y la gloria del Señor volverá a llenarlo. Estas profecías no se han cumplido todavía, sino que apuntan al reinado milenial de Cristo sobre la tierra.

Como muchos otros libros proféticos, Ezequiel no es enteramente cronológico, aunque sí más que Isaías y Jeremías. Debemos prestar atención a las fechas o los periodos de tiempo dados al principio de muchos de los capítulos.

Albert Barnes ordena las profecías cronológicamente de la siguiente manera:

«Las profecías están divididas en grupos por fechas colocadas antes de una serie de capítulos, y podemos asumir que aquellas profecías que no tienen fecha fueron dadas al tiempo de la última fecha citada o, al menos, que fueron próximas a esa fecha».

1. El quinto año de la deportación de Joaquín.

Caps. 1–7. El llamado de Ezequiel, y la predicción del próximo asedio de Jerusalén.

2. El sexto año.

Caps. 8–19. Una inspección o un repaso de toda la condición del pueblo, con predicciones de castigo futuro.
3. El séptimo año.
Caps. 20–23. Nuevos reproches y nuevas predicciones de la ruina próxima.
4. El año noveno.
Cap. 24. El año que comenzó el asedio. Las declaraciones de que la ciudad sería derrocada.
5. El mismo año.
Cap. 25. Las profecías contra Moab, Amón y los filisteos.
6. El undécimo año.
Caps. 26–28. Las profecías contra Tiro. En este año fue tomada Jerusalén después de un asedio de dieciocho meses, y el templo fue destruido.
7. El año décimo.
Cap. 29:1–16. La profecía contra Egipto.
8. El año veintisiete.
Caps. 29:17–30:19. La profecía contra Egipto.
9. El año undécimo.
Caps. 30:20–31:18. La profecía contra Egipto.
10. El año duodécimo.
Cap. 32. La profecía contra Egipto.
11. El mismo año.
Caps. 33–34. El reproche de los gobernantes infieles.
12. El mismo año, u otro entre el duodécimo y el veinticinco.
Cap. 35. El juicio del monte Seir.
13. El mismo año.
Caps. 36–39. Las visiones de consuelo. La caída de Gog.
14. El año veinticinco.
Caps. 40–48. La visión del templo.

Respecto a cómo podía Ezequiel comunicar la Palabra de Dios a los de Judea, dada la gran distancia entre Babilonia y Judea, *Daily Notes of the Scripture Union* dice:

«Uno de los problemas de este libro es el ministerio de Ezequiel para con aquellos que estaban lejos, en Jerusalén, mientras él mismo estaba cautivo en Babilonia. Debe asumirse que los que habían sido deportados tenían libertad para mantener cierta comunicación con su tierra; con el territorio que intervenía unificado y pacificado por Babilonia era, sin duda, más practicable que lo que había sido en tiempos anteriores. Era más fácil que el mensajero describiese en sus propias palabras el acto simbólico de Ezequiel, que llevar un mensaje verbal que podría haberse desvanecido en su memoria, o un mensaje escrito que podría haber atraído la atención de las autoridades babilónicas».

BOSQUEJO

I. EL LLAMADO Y LA COMISIÓN DE EZEQUIEL (1:1–3:21)
   A. Las Circunstancias de Ezequiel (1:1–3)
   B. La Visión de Ezequiel de la Gloria de Dios en el Carro del Trono (1:4–28a)
   C. Ezequiel es Enviado a Profetizar al Pueblo de Israel (1:28b–3:21)
      1. El Carácter del Pueblo: Rebelde (1:28b–2:7)

2. La Naturaleza del Mensaje: Juicio, como Indica el Rollo (2:8–3:3)
3. El Carácter del Pueblo: Insolente y Duro de Corazón (3:4–11)
4. El Papel del Profeta: Atalaya (3:12–21)

II. EL JUICIO DE JUDÁ Y JERUSALÉN (3:22–24:27)

A. Medios Visuales Que Ilustran el Juicio Próximo (3:22–5:17)

1. La Orden a Ezequiel de Permanecer Mudo Hasta que Dios le Diga que Hable (3:22–27)
2. El Asedio de Jerusalén Representado con un Adobe (Cap. 4)
3. La Predicción del Destino del Pueblo Usando un Cuchillo Agudo y Cabello (Cap. 5)

B. La Destrucción de la Idolatría y Preservación de un Remanente del Pueblo (Cap. 6)

C. La Inminencia y Severidad de la Invasión Babilónica (Cap. 7)

D. La Visión de la Tremenda Idolatría en el Templo (Cap. 8)

E. La Salida de la Presencia de Dios y Subsecuente Destrucción de los Idólatras (Cap. 9)

F. Visión de la Gloria de Dios Visitando a Jerusalén con Juicio (Cap. 10)

G. El Rechazo del Consejo de los Príncipes Impíos (11:1–13)

H. La Promesa de la Preservación de un Remanente (11:14–21)

I. El Traslado de la Nube de Gloria al Monte de los Olivos (11:22–25)

J. Señales de Ezequiel del Destierro Próximo (Cap. 12)

1. Su Equipaje (12:1–16)
2. Su Temblor (12:17–28)

K. La Condena de los Falsos Profetas y Profetisas (Cap. 13)

L. Dios Amenaza a los Ancianos Idólatras (Cap. 14)

M. La Parábola de la Vid sin Fruto (Cap. 15)

N. La Parábola del Matrimonio de Jerusalén (Cap. 16)

Ñ. La Parábola de las Dos Águilas (Cap. 17)

O. El Repudio de la Parábola de las Uvas Agrias (Cap. 18)

P. Lamentación por los Últimos Reyes de Judá (Cap. 19)

Q. La Vindicación de los Tratos de Dios para con Israel (20:1–32)

1. La Idolatría en Egipto (20:1–9)
2. La Profanación de los Días de Reposo (20:10–17)
3. La Rebelión en el Desierto (20:18–26)
4. La Idolatría (20:27–32)

R. Dios Promete la Restauración Final (20:33–44)

S. Figuras de la Invasión Inminente (20:45–21:32)

1. La Señal del Fuego Forestal (20:45–49)
2. La Señal de la Espada Desenvainada (21:1–17)
3. La Señal de la Encrucijada en el Camino (21:18–32)

T. Tres Profecías Sobre la Corrupción de Jerusalén (Cap. 22)

U. La Parábola de las dos Hermanas Rameras (Cap. 23)

1. Ahola (23:1–10)
2. Aholiba (23:11–21)
3. La Invasión de los Babilonios (23:22–35)
4. El Juicio de Ahola y Aholiba (23:36–49)

V. La Parábola de la Olla Hirviendo (24:1–14)

W. La Señal de la Muerte de la Mujer de Ezequiel (24:15–27)

III. PROFECÍAS CONTRA SIETE NACIONES GENTILES (Caps. 25–32)

A. La Profecía contra Amón (25:1–7)

B. La Profecía contra Moab (25:8–11)

C. La Profecía contra Edom (25:12–14)

D. La Profecía contra Filistea (25:15–17)

E. La Profecía contra Tiro (26:1–28:19)

1. La Destrucción de Tiro (Cap. 26)
2. La Endecha sobre Tiro (Cap. 27)
3. La Caída del Príncipe de Tiro (28:1–19)

F. La Profecía contra Sidón (28:20–26)

G. La Profecía contra Egipto (Caps. 29–32)

1. La Amenaza General contra Faraón y Su Pueblo (Cap. 29)
2. Lamento por la Caída de Egipto (30:1–19)
3. La Caída de Faraón (30:20–31:18)
4. Lamento sobre Faraón y Egipto (Cap. 32)

IV. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y EL CASTIGO DE SUS ENEMIGOS (Caps. 33–39)

A. La Nueva Comisión del Profeta como Atalaya (Cap. 33)

B. Los Falsos Pastores y el Buen Pastor (Cap. 34)

C. La Condena de Edom (Cap. 35)

D. La Restauración de la Tierra y el Pueblo (Cap. 36)

E. La Visión del Valle de los Huesos Secos (37:1–14)

F. La Reunificación de Israel y Judá (37:15–28)

G. La Destrucción de los Futuros Enemigos de Israel (Caps. 38–39)

V. ESCENAS MILENARIAS (Caps. 40–48)

A. El Templo Milenario en Jerusalén (Caps. 40–42)

1. El Varón con la Caña de Medir (40:1–4)
2. La Puerta Oriental del Atrio Exterior (40:5–16)
3. El Atrio Exterior (40:17–19)
4. Las Otras Dos Puertas del Atrio Exterior (40:20–27)
5. Las Tres Puertas al Atrio Interior (40:28–37)
6. Los Utensilios para el Sacrificio (40:38–43)
7. Las Cámaras de los Sacerdotes (40:44–47)
8. El Pórtico del Templo (40:48–49)
9. El Santuario y el Lugar Santísimo (41:1–4)
10. Las Cámaras Sacerdotales (41:5–11)
11. El Edificio al Occidente del Templo (41:12)
12. Las Medidas del Templo (41:13–15a)
13. Decoración y Mobiliario del Interior del Templo (41:15b–26)
14. Alojamientos de los Sacerdotes (42:1–14)
15. Las Medidas del Atrio Exterior (42:15–20)

B. La Adoración Milenaria (Caps. 43–44)

C. La Administración En El Milenio (Caps. 45–46)

D. La Tierra En El Milenio (Caps. 47–48)

1. La Sanidad de las Aguas (47:1–12)
2. Los Límites de la Tierra (47:13–23)

3. El Reparto de la Tierra (Cap. 48)

Comentario

I. EL LLAMADO Y LA COMISIÓN DE EZEQUIEL (1:1–3:21)

A. Las Circunstancias de Ezequiel (1:1–3)

Al comenzar el libro, **Ezequiel** ya estaba en el cautiverio, habiendo sido llevado en una de las deportaciones anteriores. Pero profetizó de la destrucción de Jerusalén seis o siete años antes de que ésta aconteciera. Probablemente Ezequiel tenía treinta años en este tiempo (**«en el año treinta»**). Los primeros veinticuatro capítulos fueron escritos *antes* de la caída de Jerusalén, pero *después* de las primeras deportaciones.

B. La Visión de Ezequiel de la Gloria de Dios en el Carro del Trono (1:4–28a)

El primer capítulo se ocupa con una visión de la gloria de Dios entre los cautivos. Primero, Ezequiel vio un **viento tempestuoso** que venía **del norte**. Entonces vio **cuatro seres vivientes, cada uno** de los cuales **tenía cuatro caras** (**león, buey, águila** y **hombre**), cuatro **alas**, pies derechos, y manos bajo sus alas. Los seres simbolizan aquellos atributos de Dios que se ven en la creación: Su majestad, poder, agilidad y sabiduría. Muchas naciones olvidan al Dios que está sobre la nube, sentado en el trono. Adoran los atributos creadores en lugar de adorar al Creador.

Sobre la expansión había **un trono**, sobre el cual estaba sentado el Señor de la **gloria**. **Junto a cada** uno de los seres vivientes había **una rueda**, o más bien una **rueda** dentro de otra **rueda** (quizás una rueda haciendo ángulo con la otra como un giroscopio). De esta manera la visión parece representar un carro con un trono, con **ruedas** en **la tierra**, cuatro seres vivientes apoyando una plataforma, y el trono de Dios encima de ésta. Esta visión de la **gloria** de Dios precedió al llamado de Ezequiel al ministerio profético.

Este pasaje evoca la respuesta del magnífico himno de Faber:

«Mi Dios, eres maravilloso,
Y radiante Tu majestad;
Tu trono de gracia, hermoso,
Envuelto en deslumbrante luz.
Cuán pavorosa Tu eternidad,
Oh, eterno Dios y Señor;
Noche y día, espíritus se postran,
Adorando sin cesar.
Padre de Jesús, premio de amor,
Qué delicia será poder,
Ante Tu trono postrado caer,
Y contemplarte, Señor».

Frederick William Faber

Ezequiel explica lo que vio en el 43:3 como «la visión que había visto cuando Él vino a destruir la ciudad» (BAS). En otras palabras, la visión describía la gloria de Dios viniendo del norte en juicio sobre Jerusalén, siendo los babilonios los agentes de Su juicio.

C. Ezequiel es Enviado a Profetizar al Pueblo de Israel (1:28b–2:7)

1. El Carácter del Pueblo: Rebelde (1:28b–2:7)

El Espíritu… entró en Ezequiel, le **afirmó sobre** sus **pies**, y le dijo que profetizase a una nación rebelde, Judá, sin reparar en los resultados. Debía ser intrépido y obediente.

El Señor comisionó a Ezequiel, a quien llama «**hijo de hombre**». Esta expresión importante aparece noventa veces en Ezequiel. Taylor explica su uso:

«Las primeras palabras que Dios dirige a Ezequiel ponen apropiadamente al profeta en su lugar correcto ante la majestad que ha estado contemplando en su visión. La expresión *hijo de hombre* es un hebraísmo que enfatiza la insignificancia o mera humanidad de Ezequiel. "Hijo de" indica "participante de la naturaleza de", y por eso cuando se une a *ʾadam*, "hombre", no significa más que "ser humano". En el plural es una frase común para "humanidad" o "raza humana"».

En el tiempo de Daniel (7:13–14) este título había adquirido implicaciones casi mesiánicas, y en el primer siglo se convirtió en un término del Mesías:

«El uso que nuestro Señor hace de este título parece haber aprovechado la ambigüedad entre el significado sencillo y el técnico, por lo que en cierto sentido no se le podía acusar de que estuviese declarando abiertamente ser el Mesías, mientras que en otro sentido no excluía a esos que tenían la visión espiritual requerida para aceptar el significado completo de Su persona».

2. La Naturaleza del Mensaje: Juicio, como indica el Rollo (2:8–3:3)

2:8–10 Entonces a Ezequiel se le mandó comer **un rollo** en el cual estaban escritos los juicios penosos que iban a derramarse sobre la nación. Se le advirtió que su ministerio no sería popular. También a nosotros se nos advierte que la verdadera presentación del evangelio ofenderá a los que no son salvos. Esto se conoce como la ofensa de la cruz, pues es cierto que, para algunos, nosotros somos olor de muerte.

3:1–3 Ezequiel comió el **rollo,** tal como se le mandó. Un profeta posterior, «Juan el Revelador», haría lo mismo (Ap. 10:8–10). Todo profeta o predicador necesita empaparse del mensaje, haciendo que éste sea parte de su propia vida (cf. 3:10).

3. El Carácter del Pueblo: Insolente y Duro de Corazón (3:4–11)

Ahora Dios le repite a Ezequiel que está siendo **enviado a** un **pueblo** que **no querrá oír** (a Judá aquí se le llama Israel). Las barreras lingüísticas pueden superarse, como afirman muchos misioneros; pero no así la barrera de un corazón **rebelde**. No debía temer al hablar a los judíos que estaban en su tierra y a los que se encontraban cautivos.

4. El Papel del Profeta: Atalaya (3:12–21)

3:12–15 Entonces el Señor llevó a Ezequiel **a los cautivos** que estaban **junto al río Quebar**, y se sentó con ellos en silencio durante **siete días**.

Kyle Yates describe la situación de Ezequiel:

«La llamada de Ezequiel para dejar la comodidad de su hogar e ir a predicar a los cautivos en Tel-abib llegó como una interrupción desagradable. Él sintió la mano de Dios sobre él y notó una fuerza divina irresistible, pero fue en amargura de espíritu para llevar a cabo una tarea desagradable. Afortunadamente para él y para el pueblo, no comenzó a predicar inmediatamente sino que se sentó entre el pueblo afligido durante una semana entera. Esa experiencia le proveyó de una comprensión clara de sus problemas, miserias y urgentes necesidades. El predicador capaz de ver la vida a través de la ventana de su pueblo podrá ayudarles y dar la dirección que tan profundamente se necesita».

3:16–21 Ezequiel fue nombrado **atalaya**, responsable de comunicar la Palabra de Dios y de amonestar severamente al pueblo. La seriedad del hecho de ser culpable de la sangre de alguno no solamente se enseña en el Antiguo Testamento (vv. 18–20), sino también en el Nuevo (Hch. 20:26). A pesar de lo elevada que es la responsabilidad del mensajero, los cristianos no deben interpretar que esto enseña a forzar el evangelio con embudo o a testificar en cada ascensor. Aunque la responsabilidad de Ezequiel era grande, Dios le mantuvo callado y tuvo que esperar a las oportunidades que Dios le daba. Nosotros también necesitamos ser sensibles a Su dirección en lo que a testificar se refiere. *A veces* necesitamos guardar silencio. Pero la mayoría callamos cuando debiéramos testificar.

II. EL JUICIO DE JUDÁ Y JERUSALÉN (3:22–24:27)

A. Medios Visuales que Ilustran el Juicio Próximo

El juicio, escribió Pedro, debe comenzar por la casa de Dios (1 P. 4:17). Y de esta manera, Dios comienza con el centro de la religión revelada, el Templo en Jerusalén.

1. La Orden a Ezequiel de Permanecer Mudo Hasta que Dios le Diga que Hable (3:22–27)

Primero Ezequiel salió **al campo**, donde vio **la gloria de JEHOVÁ**. Entonces se le mandó que fuese a su **casa,** donde permanecería atado y **mudo** hasta que Dios le revelase qué decir.

2. El Asedio de Jerusalén Representado con un Adobe (Cap. 4)

4:1–8 Jerusalén estaba edificada con piedras sobre un fundamento de roca. El ladrillo (hecho de **adobe**) es un símbolo de Babilonia (cf. Gn. 11:3, 9). Ahora Jerusalén se ha vuelto peor que Babilonia en su moral e idolatría (ver 5:7). Por tanto, Dios mandó a Ezequiel que representase el **sitio** de **Jerusalén** usando **un adobe** (ladrillo de barro) para representar la **ciudad**, y **una plancha de hierro** para representar el **muro de hierro** que aislaría a la ciudad de toda ayuda. El profeta representa a Dios; esto nos muestra que era el Señor mismo quien estaba asediando Jerusalén. Ezequiel debía acostarse **sobre** su **lado izquierdo… trescientos noventa días** por **Israel** y **sobre** su **lado derecho… cuarenta días** por **Judá.**

Cada día representaba un año, pero no hay explicación de los totales que sea completamente satisfactoria. La Septuaginta intenta resolver el problema cambiando 390 por 190, pero el cambio carece de apoyo por parte de los manuscritos hebreos. Otra cuestión sin respuesta es si Ezequiel realmente estuvo acostado sobre su lado día y noche

durante estos dos periodos de tiempo. Muchos comentaristas sugieren que lo hacía sólo en aquellos ratos del día que era visto en público, ya que era una enseñanza por medio visual.

4:9–17 Estos versículos hablan del hambre resultante por el asedio, con el **agua** y la comida racionadas. Al principio, hubo que usar excremento **humano** como combustible para cocinar, pero después cambió al más acostumbrado **estiércol de bueyes**. El capítulo es un cuadro lleno de asedio, inquietud, hambre y escarnio, todo como resultado del pecado de Judá y de haberse apartado de Dios.

3. La Predicción del Destino del Pueblo usando un Cuchillo Agudo y Cabello (Cap. 5)

5:1–9 Con una lección ilustrada, Ezequiel mostró que una **tercera parte** de la ciudad moriría de pestilencia (**fuego**) o hambre (v. 2), una **tercera parte** caería a **espada** (cuchillo), y otro tercio sería esparcido a otras tierras (compárense el v. 2 y el v. 12). Un remanente sería librado, pero aun de entre éstos algunos perecerían después (vv. 3–4), quizás aquellos que fueron muertos cuando Ismael asesinó a Gedalías. Estas calamidades vendrían sobre **Jerusalén** porque el pueblo cometía **más impiedad que las naciones** de alrededor, a pesar de sus grandes privilegios.

Nosotros como cristianos tenemos privilegios aun más grandes que los judíos. ¡Que el Señor nos dé gracia para no abusar, lo cual traería sobre nosotros juicio temporal y pérdida de recompensas eternas!

5:10–17 El canibalismo se extendería (v. 10). Por haber **profanado** el templo, Dios no tendría **misericordia** (vv. 11–13). Los judíos serían escarnecidos **entre las naciones** y sufrirían violencia y **destrucción** (vv. 14–17).

B. La Destrucción de la Idolatría y Preservación de un Remanente del Pueblo (Cap. 6)

6:1–7 Los montes de Israel se mencionan aquí para referirse a la idolatría, ya que los santuarios paganos (**lugares altos**) solían construirse en los montes. La tierra sería castigada por su idolatría.

6:8–14 Un resto sería librado; éstos se acordarían del Señor en su cautiverio y se avergonzarían de **sus abominaciones** (vv. 8–10). La idolatría sería castigada con **pestilencia**, guerra y **hambre** (vv. 11–14).

En todas las edades Dios conserva un remanente para Su testimonio: no la mayoría moral, sino la *minoría despreciada*.

C. La Inminencia y Severidad de la Invasión Babilónica (Cap. 7)

7:1–18 El momento del juicio de Dios **viene**, y no hay duda de que es JEHOVÁ quien ataca (vv. 1–13). **No habrá quien** responda a la llamada de **batalla**, pues a causa de la horrible destrucción, fallarán la valentía y la fuerza (vv. 14–18).

7:19–22 Las posesiones materiales serán inútiles (v. 19). Por haber contaminado el templo («**la gloria de su ornamento**») con ídolos, éste sería entregado a manos de **extraños**, los babilonios. Ellos lo saquearían y profanarían (vv. 20–22).

7:23–27 La **destrucción** afectaría a todas las clases: **el rey**, los príncipes, profetas, sacerdotes, **ancianos** y el **pueblo** en general. El **pueblo** tenía que haber sido un testimonio para Dios, pero fracasó por completo. Ahora la única manera de dar éste testimonio es por medio del juicio. Qué pensamiento tan solemne.

El juicio es completo, está dirigido a todas las clases y a toda la tierra. Toda nación que rechaza el conocimiento de Dios pierde su fibra moral, y no tiene medios de apoyo cuando llegan los problemas, cosa que también ocurre personalmente a cada individuo.

D. La Visión de la Tremenda Idolatría en el Templo (Cap. 8)

8:1–6 Los ancianos tuvieron que ser testigos del juicio, pues ellos eran quienes podrían haber colaborado para evitarlo, pero no lo hicieron. Esto ocurre a menudo hoy en día también. JEHOVÁ llevó a Ezequiel desde Babilonia **a Jerusalén… en visiones**. Allí vio algunos ejemplos terribles de la idolatría del pueblo. Vio una **imagen** idólatra abominable **en la entrada** del templo, la cual provocaba **a celos** a JEHOVÁ.

8:7–15 Lo segundo que el profeta vio estaba en el **atrio** del templo. **Los ancianos de** Judá se encontraban reunidos, **cada uno con** un **incensario en su mano**, adorando imágenes abominables pintadas por las paredes.

El tercer panorama fue a la entrada de la puerta del norte; las **mujeres estaban… endechando a Tamuz**, deidad babilónica cuya muerte supuestamente causaba que se secara la vegetación.

8:16–18 El cuarto ejemplo de idolatría se hallaba en el **atrio de adentro** del templo, donde unos **veinticinco varones**, representando a los sacerdotes, **adoraban al sol** y practicaban las lascivias de ese culto. La referencia a **«el ramo»** (v. 17) es oscura. Aplicar **el ramo a sus narices** podría indicar desprecio o menosprecio a Dios; el ramo pudiera haber sido un símbolo fálico obsceno.

Suelen ser los líderes religiosos inconversos los que salen en los periódicos y baten el récord por su conducta impía y sus herejías escandalosas; pero Dios también lo ve, y Él tendrá la última palabra.

E. La Salida de la Presencia de Dios y Subsecuente Destrucción de los Idólatras (Cap. 9)

9:1–2 En este capítulo **seis** verdugos vienen del **norte** (de donde vendrían los babilonios) para destruir a los idólatras del capítulo anterior. El varón **vestido de lino** puede simbolizar la gracia.

9:3 La nube de **gloria** (símbolo de la presencia de Dios) abandona el lugar santísimo del templo, afligido por la idolatría del pueblo. **La** nube de **gloria** se eleva hacia **el umbral** del templo, y su resplandor llena el atrio.

9:4 Los judíos fieles que se opusieron a la idolatría fueron sellados con **una señal en la frente** para **no** ser muertos. Este versículo tendría que desafiarnos. ¿Cómo reaccionamos nosotros si otros no siguen al Señor? ¿Nos unimos a ellos? ¿Ejercen influencia sobre nosotros? ¿Les justificamos? ¿Nos mostramos indiferentes? Estos hombres y mujeres fieles gemían y clamaban, reacción que mostraba lo que había en su corazón y les libró del juicio.

La señal, o marca en la frente, era la última letra del alfabeto (*tau*), que los rabinos decían significaba plenitud. También es la primera letra de *torâ* (ley). Feinberg observa una «notable similitud entre lo dicho aquí y en Apocalipsis 7:1–3». Incluye un paralelo fascinante de tiempos muy posteriores:

«Los intérpretes cristianos han visto cierta alusión profética al signo de la cruz. En la escritura antigua la última letra del alfabeto hebreo (*taw*) tenía forma de cruz. Ezequiel, por

supuesto, no podía haberse imaginado el simbolismo cristiano, ni tampoco es el pasaje una predicción directa de la cruz de Cristo. De todas formas, es una coincidencia notable».

9:5–7 Entonces los verdugos empezaron a matar a los idólatras, comenzando **desde los… ancianos** (viejos). Dios dice: **«A todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis»**. No sabemos si eran conscientes de la marca, pero en la actualidad los creyentes pueden estar seguros, basados en la Palabra, de que están a salvo del juicio.

¡Qué espantoso es no tener dicha seguridad!

9:8–11 Cuando Ezequiel intercedió por el pueblo, el Señor le dijo que no perdonaría ni tendría **misericordia**. El pueblo estaba diciendo que, como **JEHOVÁ** le había **abandonado** y ya no veía su situación, no le debía ninguna lealtad. ¡La expresión **«JEHOVÁ no ve»** suena muy moderna!

A juzgar por este y otros textos (cf. Noé y el arca, p.ej.), parece un rasgo característico de Dios el librar a los verdaderos creyentes antes de derramar el juicio sobre los impíos.

F. La Visión de la Gloria de Dios Visitando a Jerusalén con Juicio (Cap. 10)

El capítulo 10 está estrechamente ligado al capítulo 1, dando más información acerca del carro del trono, los seres vivientes (aquí identificados como querubines), y la gloria de JEHOVÁ. Aunque el capítulo 1 estaba dirigido a los desterrados, mientras que éste va dirigido a los rebeldes en Jerusalén.

10:1–2 JEHOVÁ ordenó al **varón vestido de lino** que tomase **carbones encendidos de entre los querubines**, y los esparciese **sobre** Jerusalén, dando a entender el juicio de Dios que iba a ser derramado sobre **la ciudad**.

10:3–5 Estos versículos son un paréntesis, repitiendo el movimiento de la nube de gloria descrito en el 9:3.

10:6–17 En estos versículos se da una descripción detallada de **los querubines** y **las ruedas** del carro del trono, los cuales ciertamente son difíciles de visualizar. El **rostro de querubín** en el versículo 14 puede ser el mismo que el que tiene el buey en el 1:10.

10:18–19 Después **la** nube de **gloria** se mueve **del umbral a la entrada de la puerta oriental de la casa de JEHOVÁ**.

10:20–22 Entonces Ezequiel enfatiza que **los querubines** eran los mismos **seres vivientes** que había visto **junto al río Quebar** en el capítulo 1.

Esta visión nos enseña a no perder nunca el sentido de asombro y reverencia ante el poder, sabiduría y majestad de nuestro Dios.

G. El Rechazo del Consejo de los Príncipes Impíos (11:1–3)

11:1–3 Los **veinticinco hombres** (representando a los príncipes) estaban aconsejando al pueblo que había en la ciudad que no había nada que temer. Podían llevar a cabo sus proyectos de construcción como de costumbre. Estaban tan seguros como la **carne** en una **olla** de hierro. De esta manera los **veinticinco hombres** estaban claramente contradiciendo la palabra del Señor, diciendo: «**No está cerca el tiempo de edificar casas…**» (VM). Dios había dado órdenes por medio de Jeremías (Jer. 29:4–11) de que los cautivos edificasen casas en Babilonia porque Jerusalén caería. **Los hombres que maquinan perversidad** intentaban infundir falsas esperanzas entre los cautivos por medio de cartas. A pesar del fuego del juicio de Dios, los príncipes en Jerusalén se sentían a salvo allí.

De la misma manera, muchos cristianos nominales se sienten a salvo del juicio de Dios pese al pecado que hay en sus vidas, pero el Señor les dirá: «nunca os conocí».

11:4–12 ¡Ezequiel debía interpretar el simbolismo de ellos de una manera un poco distinta! ¡La **ciudad** de Jerusalén era la **olla**, y los **muertos la carne**! Ellos mismos serían **sacados de** la ciudad y juzgados en **los límites de Israel** (2 R. 25:18–21; Jer. 5:24–27).

11:13 Cuando **Pelatías** (quizás el líder de los veinticinco hombres) cayó muerto, aparentemente como resultado de su mal consejo, Ezequiel intercedió al **Señor JEHOVÁ** por su pueblo.

H. La Promesa de la Preservación de un Remanente (11:14–21)

11:14–15 JEHOVÁ respondió mostrándole al profeta lo que habían estado diciendo **los moradores de Jerusalén**: que se habían alejado **de JEHOVÁ**, y que la tierra pertenecía a los que quedaban en Judá y **Jerusalén**.

11:16–21 Pero **JEHOVÁ el Señor** prometió que Él sería por **pequeño santuario** a los desterrados, y que Él les congregaría de nuevo a **la tierra de Israel**, completamente limpios de la idolatría y con **un corazón** dispuesto a obedecer al Señor. Yates comenta:

«Ezequiel sigue a Jeremías en cuanto a la urgencia de la religión espiritual. Definitivamente, la religión que Dios desea es la del corazón. El corazón es irreparable, por lo cual será provisto uno nuevo. Hay que dejar atrás todo formalismo. El énfasis espiritual les pondrá en relación con Yahvéh transformando su modo de pensar, su adoración, conducta y lealtad. Un nuevo espíritu será el regalo especial que recibirán de su Dios (cf. 18:31; 36:26ss.)».

La verdadera esperanza de los desterrados se basa en la promesa del Señor. La promesa de **un corazón** (**de carne**) y **un espíritu nuevo** son incondicionales, y están todavía por cumplirse en el Nuevo Pacto.

> «Jesús, nos postramos ante Tu rostro,
> Señor, ¡vida y esperanza nuestra!
> Pues no podemos a ningún otro huir,
> Ningún santuario hay, Señor, ¡sino sólo Tú!».
>
> *Samuel Medley*

I. El Traslado de la Nube de Gloria al Monte de los Olivos (11:22–25)

Al término del capítulo, **la** nube de **gloria** se eleva **de… la ciudad** y se pone sobre el monte de los Olivos, **al oriente** de Jerusalén. George Williams comenta:

«Se retiró muy a pesar suyo. Su trono era el Lugar Santísimo, 8:4; primero se elevó hasta el umbral, 9:3; después, encima del umbral, 10:4; entonces se retiró a la puerta oriental, 10:19; y finalmente, hasta el monte al oriente de la ciudad, 11:23. Así el Dios de Israel abandonó lentamente Su ciudad y templo amados, para no volver hasta el 43:2 (todavía futuro)».

J. Señales de Ezequiel del Destierro Próximo (Cap. 12)

1. Su Equipaje (12:1–16)

12:1–12 Se le mandó a Ezequiel trasladar sus pertenencias de un **lugar a otro**, como señal para los judíos, de que serían trasladados **en cautiverio**. Al abrirse paso **entre la pared** por la noche con los ojos tapados, predijo que Sedequías (**el príncipe**) huiría de la ciudad **de noche** (cuando no podría **ver la tierra**).

12:13–16 A pesar de esto, sería capturado y llevado **a Babilonia**, aunque nunca la vería con sus ojos (v. 13). Eso es exactamente lo que pasó. Sedequías fue capturado cuando huía de Jerusalén, le sacaron los ojos en Ribla, y entonces fue llevado a Caldea (2 R. 25:7). El pueblo sería esparcido entre las naciones, y muchos de ellos morirían a **espada**, de **hambre** y **peste**.

2. Su Temblor (12:17–28)

12:17–20 Al comer y beber **con temblor** y **estremecimiento**, Ezequiel estaba ilustrando el temor **y** la **ansiedad** que precederían al destierro.

12:21–28 El pueblo tenía un **refrán** que decía que las profecías de Dios en cuanto al castigo nunca se cumplían. Dios les dio otro refrán, anunciando que el día del **cumplimiento** se había **acercado**, y que **toda** profecía (**visión**) se cumpliría. Todos los que decían que el **cumplimiento** quedaba para el futuro lo verían en sus días.

La tendencia de excusar las profecías o aplicarlas a generaciones futuras es vigente todavía. Cuando Dios nos habla a nosotros por medio de un mensaje o libro, parece que inmediatamente sabemos de un hermano o hermana que necesita aplicarlo y cambiar. Es mala y destructiva la tendencia de aplicar la Palabra de Dios a los demás y no a nuestra propia vida.

También hemos de tener cuidado con ideas superficiales que contradicen la Palabra de Dios o que niegan o posponen Su intervención.

K. La Condena de los Falsos Profetas y Profetisas (Cap. 13)

13:1–3 Ahora el tema son los falsos **profetas** (vv. 1–16) y las falsas profetisas (vv. 17–23). Los primeros inventaban profecías **de su propio corazón**; fallaban al pueblo cuando éste más les necesitaba. Usaban las palabras: **«ha dicho JEHOVÁ»**, pero era vanidad, **adivinación mentirosa**.

Actualmente necesitamos predicadores que no nos den sus propios pensamientos y opiniones, sino que obtengan su mensaje en la cámara de oración y de la Palabra de Dios.

Denis Lane cita las siguientes características de la predicación de los días de Ezequiel:

«Nunca se elevaba más allá de la mente de los propios predicadores. Declaraba engañosamente ser palabra de Dios. No tenía efecto útil o práctico. Ofrecía gracia barata y paz falsa. Simplemente respaldaba las últimas ideas que estaban de moda en el mundo».

13:4–7 Los falsos líderes religiosos, **como zorras en los desiertos**, siempre están buscando presa entre la destrucción, satisfaciendo sus propias necesidades y deseos. En una situación así, el deber del predicador es estar en **las brechas** para interceder y reparar el **muro** llevando al pueblo al arrepentimiento y a una vida santa. Esto se hace predicando la Palabra de Dios.

13:8–16 Serían destruidos por predecir **paz no habiendo paz**, por edificar **la pared** que se desmoronaba (embadurnándola **con lodo suelto**). La **pared** representaba los esfuerzos de los líderes para prevenir el juicio divino. Davidson lo explica así:

«La figura describe incisivamente los proyectos fútiles del pueblo, y los débiles halagos y aprobaciones de los profetas. Cuando un hombre débil no puede originar nada por él, adquiere cierto crédito (al menos a sus propios ojos) aprobando enérgicamente los planes de los demás, diciendo: "¡Muy bien! doy mi más cordial aprobación; yo hubiese sugerido lo mismo". Lo que llevó a los profetas a blanquear la pared que el pueblo había edificado fue, en parte, el sentimiento de que desde el lugar que ocupaban debían hacer algo, y mantener así su reputación como dirigentes aun cuando realmente ellos estaban siendo dirigidos; y quizás también en parte, no teniendo más sabiduría que las masas, aprobaban con cierta honestidad su política. Compartiendo con ellos el espíritu de la época, consentían de buena gana en sus iniciativas».

Los líderes religiosos modernos y apóstatas son exactamente iguales: paredes blanqueadas.

13:17–23 Las profetisas practicaban brujería, poniendo **vendas mágicas** en las muñecas de la gente y **velos** en su **cabeza**. Condenaban a algunos a muerte por medio de encantamientos mágicos y a otros conservaban la **vida**. Dios librará a Su **pueblo** y destruirá a esas falsas profetisas. LB parafrasea los vv. 17–19, que, traducidos, dicen así:

«Hijo del polvo, habla también contra las profetisas que pretenden también haber recibido mensajes del Señor. Diles que el Señor dice: ¡Ay de estas mujeres que condenan las almas de mi pueblo! de jóvenes y viejos, atando encantos mágicos en sus muñecas y cubriéndoles con velos mágicos y vendiendo indulgencias. Rehúsan ofrecer ayuda a menos de recibir algún provecho a cambio. ¿Alejáis a mi pueblo de mí por unos miserables puñados de cebada o un mendrugo de pan? ¡Habéis llevado a la muerte a los que no debían morir! Y habéis prometido vida a los que no han de vivir, engañando a mi pueblo… y a ellos, ¡cómo les gusta todo esto!»

L. Dios Amenaza a los Ancianos Idólatras (Cap. 14)

14:1–11 Cuando **algunos de los ancianos de Israel**, idólatras de corazón, visitaron a Ezequiel para pedir consejo del Señor, JEHOVÁ anunció que Él respondería directamente a los idólatras, y no a través de un **profeta**. Si el profeta contestaba a los idólatras, sería engañado y castigado juntamente con los que buscaban el consejo.

14:12–20 Aunque se encontrasen en **la tierra… tres varones** justos como **Noé, Daniel y Job**, Dios no atendería, sino que enviaría **hambre, bestias feroces, espada** y **pestilencia**. Daniel estaba viviendo en la corte de Nabucodonosor cuando Ezequiel escribía, y aun así se le reconocía junto con los justos hombres de Dios de la antigüedad. No es verdad que no pueda haber héroes de la fe en la actualidad como los ha habido en épocas pasadas. ¿Serás tú uno de ellos?

14:21–23 Si Él juzga severamente cualquier otra **tierra**, **cuánto más** Jerusalén, donde se hallaba Su templo. Pero **un remanente** sería librado, para testificar que lo que hizo JEHOVÁ estaba bien justificado.

La culpa de Judá era demasiado grande para poder perdonarse, aun cuando existiese la intercesión de Noé, Daniel y Job. ¿Y qué diremos de nuestra sociedad con su crimen, violencia, aborto, inmoralidad, idolatría, drogas y humanismo secular?

M. La Parábola de la Vid sin Fruto (Cap. 15)

Una **vid** sólo es buena y sirve para llevar fruto; no sirve para hacer muebles, ni siquiera para hacer una pequeña percha. Si ha quedado carbonizada por el **fuego,** es aún más inútil. En un sentido, la **vid** es el pueblo **de Jerusalén** (v. 6). Al no dar fruto para Dios, fueron quemados por el **fuego** de la invasión babilónica. Pero en un sentido más amplio, la vid representa a toda la nación, incluyendo Israel y Judá (v. 4). El extremo del norte de la **vid** lo quemaron los asirios. La parte del sur la quemaron los egipcios. Y ahora la parte de en medio, esto es, **Jerusalén**, la quemarían los babilonios (ver 2 R. 25:9). El segundo **fuego** del versículo 7 representa la cautividad de los que escapasen. Dios ha determinado convertir **la tierra en asolamiento** (v. 8).

Como creyentes, tenemos grandes privilegios, pero también la responsabilidad de producir fruto para la gloria de Dios. Si no le glorificamos con nuestra vida, nuestra existencia es vana e inútil. Es como la vid sin fruto, y nuestro testimonio será destruido (cf. Jn. 15:6). Como pámpanos en Cristo, la Vid Verdadera, nuestra función principal es llevar fruto para Dios. Esto significa, primordialmente, el desarrollo del carácter cristiano como se ve en el fruto del Espíritu.

N. La Parábola del Matrimonio de Jerusalén (Cap. 16)

16:1–7 Aquí JEHOVÁ traza la historia de **Jerusalén**, como una figura del pueblo. Comenzó como una niña desamparada, sucia y menospreciada. El Señor tuvo compasión de ella y le cuidó con ternura, y ella creció, se hizo **grande y** llegó **a ser muy hermosa**.

16:8–22 Cuando llegó a la adolescencia, JEHOVÁ se desposó con ella, la purificó para el matrimonio, la colmó de favores y la adornó. Pero ella, confiando **en su hermosura**, le dejó a Él para irse a los ídolos, convirtiéndose en ramera para todos cuantos pasaban.

16:23–34 En lugar de confiar en JEHOVÁ, fue la prostituta de los gentiles tales como **los hijos de Egipto, los asirios** y los mercaderes de **Caldea**. Como alguien dijo: «Ella se hizo más pagana que los paganos». Lo que la diferenciaba de las **rameras** comunes, ¡es que *ella* era la que daba **dones** a otros para que pecasen con ella! ¿Quién haría cosa semejante? ¿Es posible que la ramera pague al hombre? ¿Qué le entregue sus posesiones preciadas? Pero es así que muchos, profesando seguir al Señor, renuncian a las preciosas recompensas y herencia celestial, gastan su dinero y tiempo en placeres mundanos en lugar de hacerse tesoros en el cielo. Se comprometen con el mundo y pierden recompensa y bendición eterna. Esto se llama adulterio espiritual, y todo el que se involucra en ello paga un precio alto.

16:35–43 El juicio de su lascivia (BAS) fue que sería destruida por las naciones gentiles a las que ella había solicitado como **enamorados** pagados. Los que dejan a Dios como una amante infiel y se comprometen con el mundo, serán destruidos por el mundo con el que quisieron unirse. Para nosotros ésta es una solemne advertencia (cf. Stg. 4:4–10).

16:44–52 Las abominaciones que cometió Jerusalén (Judá) fueron peores que las que cometieron sus antecesores paganos: los heteos, amorreos, **Samaria** o **Sodoma**. La perversión sexual era sólo *uno* de los pecados de Sodoma. La **maldad de Sodoma** también

incluía soberbia, **saciedad de pan y abundancia de ociosidad**. ¡Un retrato calcado de la cristiandad moderna! Feinberg comenta:

«Observemos que la soberbia fue señalada como la raíz del pecado de Sodoma al seguir sus abominaciones hasta llegar a la fuente. Dios la había bendecido abundantemente con saciedad de pan (Gn. 13:10), pero ella monopolizó estas bendiciones para sus propios placeres y las disfrutó en próspera comodidad. La provisión de sus propias necesidades le insensibilizó en cuanto a las necesidades de los demás; no tenía conciencia social. Entonces cometió las abominaciones y atrocidades que están inseparablemente ligadas con su nombre. Cuando Dios vio todo esto, la hizo desvanecerse con un golpe final (Gn. 18:21)».

16:53–58 En gracia, Dios restaurará a **Sodoma**, **Samaria** y Jerusalén en un día futuro. El versículo 53 describe la restauración de las ciudades, pero no sugiere en modo alguno la salvación final de los muertos impíos.

16:59–63 JEHOVÁ establecerá **un pacto sempiterno** con Su pueblo, y Judá se avergonzará por haber abandonado al Señor para seguir a los ídolos. Éste es un pacto incondicional de bendición con los patriarcas, el cual cumplirá el Señor en el futuro.

John Newton tenía toda la razón cuando escribió que las radiantes glorias de la gracia de Dios brillan sobre todas las demás de Sus maravillas.

Ñ. La Parábola de las Dos Águilas (Cap. 17)

17:1–6 JEHOVÁ le dijo a Ezequiel que compusiera **una parábola para la casa de Israel**. **Una gran águila… vino al Líbano**, arrancó el renuevo **principal** de un **cedro y lo llevó a tierra** extranjera. También **tomó… la simiente de la tierra y… la plantó… en un campo bueno**. Allí **brotó** hasta hacerse **una vid de mucho ramaje**.

17:7–10 Entonces la **vid** comenzó a crecer **hacia… otra gran águila**, pero ya no prosperó más.

17:11–21 JEHOVÁ mismo da la interpretación de la alegoría. La primera águila era Nabucodonosor, **rey de Babilonia** (v. 12). Él se llevó a Joaquín, **rey** de Judá (el renuevo principal), de **Jerusalén** (Líbano) a **Babilonia** (tierra de mercaderes, ciudad de comerciantes). También tomó a Sedequías, la **descendencia real**, y le puso como rey vasallo suyo en Judá (v. 13). Durante un tiempo Sedequías, vid de mucho ramaje y **poca altura**, creció en su tierra, pero después se volvió al rey de **Egipto** (otra gran águila) para que le librase de Babilonia. Cuando Sedequías rompió **el pacto** con Nabucodonosor (2 Cr. 36:13), fue igual que si lo hubiese **roto** con Dios (v. 19). Como resultado, Sedequías sería llevado a **Babilonia**, donde moriría; **Faraón**-Hofra (ver Jer. 44:30) no podría socorrerle (vv. 16–21).

17:22–24 En estos versículos aparece la promesa de la venida del Mesías (el **renuevo… tierno** [BAS]); sería descendiente de la casa de David. Sería un **árbol** fructífero y proporcionaría seguridad al pueblo (v. 23). El Dios de la esperanza no le deja sin esperanza, sino que dirige los ojos de ellos hacia el Mesías. También nosotros deberíamos tener el futuro en mente y alentarnos unos a otros con estas verdades. Carl F. Keil dice:

«El cedro… elevándose por encima de los otros árboles, es la casa real de David, y el tallo tierno que Jehová arranca y planta no es el reino ni la soberanía mesiánica… sino el Mesías mismo… el monte alto, descrito en el versículo 23 como el monte alto de Israel, es

Sion, al cual se refiere como trono y centro del reino de Dios, que será exaltado por el Mesías por encima de todos los montes de la tierra (Is. 2:2, etc.). El renuevo plantado por Jehová crecerá allí hasta llegar a ser un cedro glorioso, bajo cuya sombra habitarán todas las aves. El Mesías crece como un cedro en un reino que Él mismo ha fundado, en el cual todos los habitantes de la tierra encontrarán alimento (del fruto del árbol) y protección (bajo su sombra)».

La política siempre ha demostrado ser un desastre. Únicamente la venida de Cristo ofrece esperanza a este mundo sumido en el pecado.

O. El Repudio de la Parábola de las Uvas Agrias (Cap. 18)

18:1–4 El pueblo de Judá tenía un **refrán** con el cual echaba la culpa de sus pecados al fracaso de sus antepasados:

> **«Los padres comieron las uvas agrias,**
> **Y los dientes de los hijos tienen la dentera»**.

Dios refuta el proverbio, declarando que cada individuo es responsable de sus propios pecados.

18:5–24 Entonces Él da varios ejemplos de Sus principios de juicio:

1. **El hombre** que evita y rechaza el pecado viviendo en rectitud ciertamente (BAS) **vivirá** (vv. 5–9).
2. El **hijo** malo del hombre justo ciertamente **morirá** (vv. 10–13). Los judíos durante la cautividad, y también en la época del Señor Jesús, se enorgullecían de tener a Abraham por padre (Lc. 3:8; Jn. 8:39). Dios señala que no servirá de nada tener un padre recto, si la propia vida de uno es mala. Nosotros también tendemos a depender de la espiritualidad de otros. Pero la vida justa y santa de nuestros padres y líderes piadosos debe convertirse en una realidad en nuestra propia vida.
3. El **hijo** justo del padre malo ciertamente **vivirá** (vv. 14–17), pero el **padre** impío… **morirá por su maldad** (v. 18).
4. **El** hombre **impío** que se arrepiente y **se aparta de sus pecados vivirá** (vv. 21–23).
5. **El** hombre **justo** que **se aparta de su justicia y comete maldad… morirá** (v. 24).

No hay contradicción entre el versículo 20 y Éxodo 20:5. Es verdad, tal como enseña Éxodo, que generalmente los hijos están implicados en las consecuencias de los errores de sus padres. También es cierto, como nos enseña este texto, que cada uno es responsable personalmente de sus acciones.

En el versículo 20 el castigo es *temporal*, no eterno. Se refiere a la muerte *física* por causa del pecado presente. Los principios afirmados en los versículos 5–24 no tratan acerca de la vida *eterna*; de otra manera nos veríamos obligados a concluir que la salvación es por obras (vv. 5–9) y que al final el justo se puede perder, doctrinas claramente refutadas por nuestro Señor en el Nuevo Testamento (p. ej., Ef. 2:8–9; Jn. 10:28).

18:25–32 El pueblo continuaba acusando a Dios de injusticia, pero Él muestra que no hay injusticia porque hasta **el impío** puede salvarse apartándose de sus pecados, y eso es lo que el Señor quería que ellos hiciesen.

Cuando Dios perdona, olvida (v. 22). Esto no indica falta de memoria, sino la perfecta satisfacción de Su justicia por medio de la obra expiatoria de Cristo. Para el creyente, el caso está cerrado.

P. Lamentación por los Últimos Reyes de Judá (Cap. 19)

19:1–9 Éste es un lamento por los últimos reyes de Judá. No todos concuerdan en cuanto a la identidad de los reyes, pero probablemente son Joacaz, Joaquín y Sedequías. Judá es la **leona**. Las otras naciones son **los leones**, y sus gobernantes los **leoncillos** (v. 2). El cachorro que **vino a ser leoncillo** (v. 3) quizás sea Joacaz, quien fue capturado y llevado **a… Egipto** (v. 4). El otro cachorro (v. 5) posiblemente sea Joaquín. Judá no era diferente a todas las demás naciones, una leona **entre los leones**. Los líderes de **las naciones** son fieros y egoístas: «mas entre vosotros no será así». El Señor espera que los Suyos sean distintos. Si no, lo que hacen es invitar Su juicio.

19:10–14 «Tu madre» (v. 10) es Judá o Jerusalén, **una vid** en **la viña dando fruto y echando vástagos**. En el pasado tuvo reyes fuertes (**varas fuertes**), pero sería destruida por Babilonia (**el viento solano**), y el pueblo llevado en cautiverio (**el desierto**, vv. 11–13). Sedequías, el **fuego** del versículo 14, es considerado como un usurpador y la ruina de su pueblo.

Israel había querido un rey como las demás naciones. Aquí Ezequiel corre el telón tras el último acto de su monarquía. Dios quiere que Su pueblo sea diferente del mundo, que sea un pueblo santo para Él, reconociéndole a *Él* como Rey.

Q. Vindicación de los Tratos de Dios para con Israel (20:1–32)

1. La Idolatría en Egipto (20:1–9)

Los ancianos… vinieron a Ezequiel **para consultar a JEHOVÁ** pero Él se negó a que le consultasen, en lugar de lo cual les recordó sus repetidas rebeliones contra Él. Los ancianos eran conservadores y ortodoxos en cierto modo; consultaban al Señor, pero sus corazones estaban muy lejos de Él. Los ídolos nos impiden recibir las respuestas de Dios a nuestras preguntas. Cuando Dios nos muestra nuestros pecados y nos muestra Su gracia conduciéndonos al arrepentimiento, muchos se aburren: «Lo hemos oído tantas veces». «La Biblia está llena de mandamientos y prohibiciones». «¿No contiene algo que no sea juicio?». En vez de reaccionar correctamente a la Palabra de Dios, nos encontramos en el peligro de permanecer tibios.

A pesar de su idolatría **en la tierra de Egipto** (vv. 4–8a) Dios no les castigó, para que **las naciones** no se burlasen (vv. 8b–9).

2. La Profanación de los Días de Reposo (20:10–17)

Israel profanó los **días de reposo… en el desierto** (vv. 10–13a). De nuevo el Señor retuvo Su ira y les **perdonó** para que los paganos no pudieran reírse (vv. 13b–17).

3. La Rebelión en el Desierto (20:18–26)

Ahora es recordada la rebelión de los **hijos** de la generación original **en el desierto** (vv. 18–21a); de nuevo Dios reprimió Su **ira** de **sobre ellos** (21b–26).

4. La Idolatría (20:27–32)

Su terrible idolatría en **la tierra** prometida incluyó el **pasar a sus hijos por el fuego**, esto es, ofreciéndoles como **sacrificios** humanos.

R. Dios Promete la Restauración Final (20:33–44)

20:33–38 Pese a sus esfuerzos, Dios **no** les permitiría ser *permanentemente* **como las naciones… que sirven al palo y a la piedra** (v. 32). Él les reuniría **de los pueblos** de cautiverio, les traería a juicio ante Él para recibir a los justos (v. 37) y **apartar de entre ellos a los rebeldes** (v. 38).

20:39–44 Cuando la nación sea restaurada a la tierra **de Israel**, ya no adorarán a los **ídolos**, sino que adorarán a JEHOVÁ en santidad (vv. 39–44).

La exhortación del apóstol Juan no caduca: «Hijitos, guardaos de los ídolos».

S. Figuras de la Invasión Inminente (20:45–21:32)

1. La Señal del Fuego Forestal (20:45–49)

El v. 45 señala el comienzo del capítulo 21 en la Biblia hebrea, lugar más lógico como partición, como indica nuestro bosquejo. En los vv. 45–49, tenemos una profecía contra **el sur** (heb. *Neguev*, parte de Judá); será destruido por el **fuego** forestal (invasión babilónica).

2. La Señal de la Espada Desenvainada (21:1–17)

21:1–7 Dios expresa Su determinación de asolar Judá y **Jerusalén** con Su **espada** afilada. Los gemidos de Ezequiel eran para advertir al pueblo de lo espantoso que sería el juicio de Dios que venía.

21:8–17 La **espada** de Babilonia está preparada para **degollar** (vv. 8–13) y satisfará la **ira** de JEHOVÁ (vv. 14–17). Los versículos 10c y 13 son especialmente difíciles. El pensamiento puede ser que para Judá no era momento de **alegrarse**. Habían despreciado toda arma de aflicción previa como si fuese un **palo**. Ahora experimentarían la **espada** de acero, y cabía la posibilidad de que **el cetro** que desprecia, esto es, Judá, dejara de ser.

3. La Señal de la Encrucijada en el Camino (21:18–32)

21:18–24 Entonces se ve al **rey de Babilonia** marchando hacia la **tierra**. Llega a una **encrucijada** en el camino: desde esta bifurcación un camino le lleva **a… Jerusalén**, y el otro **a Rabá** (capital de Amón). ¿Qué ciudad debe atacar primero? Utiliza tres medios de adivinación: (1) Marca una flecha para **Jerusalén** y otra para Rabá; (2) **Consulta** sus dioses caseros; (3) **Mira el hígado** de algún animal muerto. ¿La decisión? ¡Atacar a **Jerusalén** *primero*!

21:25–27 Sedequías es el **profano e impío príncipe** del versículo 25. Su puesto es reducido a la **ruina**, y él será el último rey sobre el pueblo de Dios **hasta** que venga el Mesías, a quien pertenece el **derecho** de reinar.

Matthew Henry comenta:

«*No habrá más* reyes de la casa de David después de Sedequías, hasta que venga Cristo, *aquel cuyo es el derecho*, quien es la simiente de David en quien debía cumplirse la promesa en su totalidad, *y yo se lo entregaré*. Él tendrá *el trono de David su padre*, Lucas 1:32… Y teniendo el derecho, a su debido tiempo tendrá la posesión: *yo se lo entregaré*; Y más bien habrá una caída general, no que él no alcance su derecho, y la caída segura de

toda oposición que se halle en su camino para dejarle lugar, Daniel 2:45 y 1 Corintios 15:25. Se menciona aquí para consuelo de todos aquellos que temían que la promesa hecha en David pudiese fracasar para siempre. "No", dice Dios: "la promesa es segura, pues el reino del Mesías durará para siempre"».

21:28–32 Después el rey de Babilonia atacará a **los hijos de Amón**; serán destruidos por completo.

La historia y los eventos corrientes están repletos de ejemplos de cómo Dios derriba gobiernos humanos hasta que venga Cristo, aquel a quien le pertenece el derecho de reinar.

T. Tres Profecías Sobre la Corrupción de Jerusalén (Cap. 22)

22:1–12 Aquí se nos presenta un catálogo de los pecados de Jerusalén: **derramar sangre** (v. 9, tal vez significando sacrificios humanos en este contexto) e idolatría (vv. 3–4); asesinato (v. 6); desprecio a los padres, opresión a extranjeros, huérfanos y viudas (v. 7); profanar el templo y los **días de reposo** (v. 8); calumnia, idolatría y **perversidades** (v. 9); inmoralidad (v. 10); adulterio, incesto (v. 11); soborno, **usura,** extorsión y olvidarse de **JEHOVÁ el Señor** (v. 12).

22:13–22 Por estos pecados de **avaricia** y derramar **sangre**, el pueblo sería dispersado **por las naciones** (vv. 13–16). Jerusalén sería como horno de fundidor, en el que el pueblo, como **escoria** despreciable, sería fundido (vv. 17–22).

22:23–24 JEHOVÁ encarga a Ezequiel el mensaje de decirle a la tierra que se encuentra en triste estado. Taylor explica lo que esto significa para la tierra:

«En este oráculo a la tierra se le describe como privada de las bendiciones de la lluvia. La mayoría de los comentaristas prefieren seguir la LXX en el versículo 24, que no traduce "limpia", sino "llovida", así: "tú no eres tierra llovida, ni rociada con lluvia».

22:25–31 Ante el Señor, todas las clases sociales eran culpables: gobernantes (v. 25) [**«profetas»** es traducido: «príncipes» en la Septuaginta]; **sacerdotes** (v. 26); magistrados (v. 27); **profetas** (v. 28); **pueblo** (v. 29). No podía hallarse ni un solo **hombre** justo, ni un reformador o intercesor para que se **pusiese… delante** de Dios (vv. 30–31).

Dios no está buscando nuevos métodos o programas; Dios siempre busca a alguien que se ponga en la brecha. Una sola persona puede hacer una gran diferencia.

U. La Parábola de las Dos Hermanas Rameras (Cap. 23)

1. Ahola (23:1–10)

23:1–4 Esta es la parábola de **dos** hermanas rameras: **Ahola… la mayor** y **su hermana Aholiba**. **Ahola** era **Samaria**, y **Aholiba Jerusalén.**

23:5–10 Ahola significa [*ella tiene*] *su propio tabernáculo*. Samaria había constituido su propio centro de culto, aunque el templo de Dios estaba en Jerusalén. **Ahola cometió fornicación** con los **jinetes** codiciables y fuertes de Asiria; por eso, Dios la abandonó a **sus amantes** y **ellos descubrieron su desnudez** y **la mataron a espada.**

2. Aholiba (23:11–21)

Aholiba (*mi tabernáculo está en ella*) fue aún más lejos en su fornicación idólatra e inmoralidad. Primero **se enamoró** de los **asirios,** igual que anteriormente Israel había hecho (vv. 12–13). Entonces adoró las imágenes de **hombres** babilonios **pintadas de color. Se enamoró de ellos… y les envió mensajeros,** invitándoles a su tierra (2 R. 16:7). Trayendo a la memoria los pecados de su juventud en **la tierra de Egipto,** también **multiplicó sus fornicaciones** y se entregó a los babilonios para cometer inmoralidad atroz.

3. *La Invasión de los Babilonios (23:22–35)*

Como resultado, Dios destruiría a **Aholiba** por medio de sus **amantes** babilonios. Aquellos **jóvenes codiciables** de los que se había enamorado, le tratarían **con odio.** Ella había intentado encontrar satisfacción en el mundo carnal, separada de Dios. Ahora había llegado el momento de juzgar sus pecados. Los versículos 33 y 34 describen los síntomas de depresión y desesperación, de lo cual estamos rodeados en la actualidad. Tan sólo si bebemos del agua viva de Dios, no volveremos a tener sed jamás.

4. *El Juicio de Ahola y Aholiba (23:36–49)*

Ambas hermanas eran culpables de los mismos pecados: adulterio (literal y espiritual), homicidio, ofrecer sacrificios humanos (v. 37); contaminar el templo, profanar los días de reposo (v. 38); mezclar la idolatría con el culto a Dios (v. 39); cometer adulterio espiritual con naciones extranjeras (vv. 40–44). **Hombres justos** (naciones escogidas por Dios) **juzgarán** a las hermanas **por** su **lujuria** con la merecida destrucción (vv. 45–49).

La religión de Judá era sincretista, esto es, que mezclaba el culto de JEHOVÁ con la idolatría y el paganismo. Es triste admitirlo, pero mucho de la cristiandad moderna mezcla elementos de la Biblia con judaísmo, paganismo, religión oriental, humanismo y psicología.

V. La Parábola de la Olla Hirviendo (24:1–14)

El **día** que comenzó el **sitio** de **Jerusalén,** Ezequiel narró la **parábola** de la **olla** hirviendo. La olla era Jerusalén; las **piezas de carne** representaban al pueblo. La olla estaba a punto de hervir; tenía **herrumbre,** u óxido, que era la **lujuria** de su idolatría. Después de que la olla hubiese sido completamente vaciada, sería quemada para que quitase la herrumbre. **JEHOVÁ** haría esto para purgar de Su pueblo la idolatría.

W. La Señal de la Muerte de la Mujer de Ezequiel (24:15–27)

24:15–18 Se avisa a Ezequiel de que su mujer, **el deleite de** sus **ojos**, iba a morir. Ella **murió a la tarde** de ese mismo día y, contrariamente a toda reacción normal, a Ezequiel se le mandó no guardar **luto.**

24:19–24 Cuando **el pueblo** le preguntó el significado de tan extraño comportamiento, él les dijo que cuando **el deleite de** *sus* **ojos** (el templo) fuese destruido y sus **hijos e hijas** muertos, ellos no harían **luto.**

Un propósito de la profecía cumplida es hacer que el mundo sepa quién es **JEHOVÁ el Señor** (v. 24)

24:25–27 Ezequiel no iba a pronunciar más profecías a Judá hasta que un fugitivo le trajera la noticia de que **su fortaleza** había caído. Este evento está registrado en el 33:21–22. Los capítulos intermedios, 25–32, son profecías a naciones *gentiles*, no a Judá.

III. PROFECÍAS CONTRA SIETE NACIONES GENTILES (Caps. 25–32)

En estos capítulos leemos los juicios de Dios sobre siete naciones paganas. Éstas son juzgadas por diversas formas de rebelión contra Dios. Se relacionaron con el pueblo de Dios, sabían acerca de Él, pero no estuvieron dispuestos a volverse a Él. Observémoslo detenidamente, pues las sendas de Dios siempre revelan Sus pensamientos, ya sea en juicio o en gracia.

A. La Profecía contra Amón (25:1–7)

La primera nación sobre la que se pronuncia el juicio es Amón. Los amonitas se gozaron ante la caída del **santuario de** Dios, **Israel** y **Judá**, y el cautiverio babilónico, y por eso ellos serían destruidos por los babilonios (**los orientales**). **Rabá** se convertiría en **habitación de camellos** y **Amón** en **majada de ovejas**.

B. La Profecía contra Moab (25:8–11)

La segunda nación es **Moab** quien junto con **Seir** fue hostil para con **Judá.** La tierra de Moab sería abierta a los babilonios y sufriría la misma suerte que Amón. Las **ciudades** serían raídas de su **confín,** y Moab sabría que Dios es **JEHOVÁ.**

C. La Profecía contra Edom (25:12–14)

La tercera nación es **Edom**. Porque tomó **venganza** contra la **casa de Judá,** dijo **JEHOVÁ el Señor,** conocería *Su* **venganza** (ver Abdías).

D. La Profecía contra Filistea (25:15–17)

Los filisteos son los cuartos en la lista. Su enemistad ilimitada hacia Judá traería sobre ellos **la venganza** de **JEHOVÁ.**

De la misma manera que estas naciones tendrían que aprender que el que toca al pueblo de Dios le toca a Él, así todos los que hoy en día se unen para atacar y perseguir a los cristianos, en el futuro se darán cuenta de que los creyentes son la niña del ojo de Dios. Esto se aplica aun cuando el pueblo de Dios cae en pecado y es juzgado por esto. Debemos abstenernos de todo gozo malicioso, recrearnos en el mal de otros o tener pensamientos de venganza. En lugar de esto debemos, como Ezequiel, lamentar, interceder y confesar los pecados de otros creyentes como si fuesen nuestros.

E. La Profecía contra Tiro (26:1–28:19)

1. La Destrucción de Tiro (Cap. 26)

26:1–2 El quinto objeto del juicio de Dios es la ciudad costera de **Tiro.** Su castigo se extiende desde 26:1 a 28:19. La ciudad comercial de Tiro se regocijó al enterarse de que su ciudad rival, **Jerusalén,** había caído, pensando que ahora *¡todo e* l negocio sería suyo! Jerusalén había controlado todas las rutas comerciales por superficie, y su caída significaba un tráfico más amplio para Tiro con Egipto y otros países del sur.

26:3–11 Dios usaría **muchas naciones** para castigar a esta ciudadestado. Las predicciones de los versículos 4–6 se han cumplido literalmente. Primero **Nabucodonosor**, rey de **Babilonia, rey de reyes**, *marchó* **contra Tiro desde** el **norte y** la atacó (vv. 7–11). El asedio fue extremadamente largo, aproximadamente desde el 587 a.C. hasta el 574 a.C.

Feinberg nos ofrece un cuadro vívido de la clase de asedio que soportó esta ciudad de renombre:

«Las torres, el baluarte y el escudo, eran todas características conocidas. La cubierta de escudos se usaba para protegerse de los misiles lanzados desde las murallas. Los arietes se empleaban para abrir brechas en las muros. Las hachas, literalmente espadas, se usaban de forma figurada para describir toda arma de guerra. Algunos consideran que la primera parte del versículo 10 es una hipérbole, pero no traspasa el límite del cumplimiento literal. Por la multitud de la caballería enemiga, cubrirían la ciudad con polvo al entrar, al mismo tiempo sacudiendo las murallas con el estruendo de los jinetes y caballos. Toda calle debía ser controlada y las personas muertas a espada. Las columnas de las que habla aquí realmente eran obeliscos, y probablemente fuesen aquellos que mencionaba el historiador Heródoto que estaban erigidos en el templo de Heracles en Tiro. Uno era de oro y otro de esmeralda, los cuales resplandecían por la noche, y estaban dedicados a Melqart, dios de Tiro (cf. 1 Reyes 7:15). El invasor demolería estas impresionantes columnas».

26:12–14 Pero el pueblo huyó con sus posesiones a una isla cercana a la costa, también llamada Tiro. Allí permanecieron seguros por 250 años. Entonces Alejandro Magno construyó una calzada hasta la isla, arrasando la ciudad original y arrojando los escombros al mar. Dicha acción de los soldados de Alejandro (332 a.C.) queda descrita en este párrafo.

Hace unos cien años, un viajero describió las ruinas de Tiro tal como habían sido ya exactamente predichas:

«La isla como tal, no tiene más de una milla de longitud. La parte que mira al sur más allá del istmo es quizás un cuarto de milla de ancho, y es rocoso y desnivelado. Es un lugar desocupado, excepto por los pescadores, que lo tienen como "tendedero de redes"».

26:15–21 La noticia de la caída de Tiro causaría consternación entre las otras naciones. Toda la belleza que ellos tanto admiraban sería destruida. En cambio, Dios **dará una gloria** eterna en **la tierra de los vivientes**, lo cual es parte del mismo reino al que nosotros pertenecemos.

Tiro nunca ha sido reconstruida, como cumplimiento del versículo 21. En su libro, *Science Speaks* (Habla la Ciencia), Peter Stoner dice que esta profecía completa referente a Tiro, considerando todos los detalles, usando el principio de la probabilidad, tenía la probabilidad de cumplirse de uno en cuatrocientos millones.

2. La Endecha sobre Tiro (Cap. 27)

27:1–9 Tiro es comparada a un barco hermoso, lujoso en su construcción, con materiales de todo el mundo. Tiro no era una fuerza militar que conquistase el mundo, pues sus habitantes eran mercaderes. Se canjeaba todo tipo de mercancía y sabiduría que resultase en ganancia personal. Esto es aceptado comúnmente, pero toda belleza y sabiduría es vana fuera del Señor Jesús. ¿De qué te aprovechará, si ganas todo el mundo y pierdes tu alma?

27:10–36 El ejército de Tiro, el cual incluía soldados de Persia, **Lud y Fut**, se describe en los versículos 10 y 11. La grandeza de su comercio en **abundancia de riquezas** se ve en los vv. 12–27a. Pero el **viento solano** (los babilonios, vv. 26b–27) le haría naufragar. Las demás naciones temblarán por la caída de la ciudad (vv. 28–36).

3. *La Caída del Príncipe de Tiro (28:1–19)*

28:1–10 En los vv. 1–6 se describen la altivez, **sabiduría y** riqueza del **príncipe de Tiro**, y después su destrucción a manos de los babilonios (vv. 7–10). Sin duda, este príncipe es sombra del Anticristo.

28:11–19 En el versículo 11 hay un cambio, del príncipe de Tiro al **rey de Tiro**. Este último es el espíritu que animaba al príncipe. El rey de Tiro era notable por su **hermosura,** pero a causa de su altivez fue destruido.

Toda la descripción del **rey de Tiro** como el **sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura,** habiendo estado en **Edén, el huerto de Dios,** siendo su **vestidura… de toda piedra preciosa,** siendo **querubín grande,** habiendo estado en **el santo monte de Dios**, parece demasiado impresionante como para estar refiriéndose a *cualquier gran* gobernante, aun permitiendo un gran uso de hipérbole o exageración literaria.

Por esta razón, muchos estudiosos de la Biblia ven en los vv. 11–19 una descripción de Satanás y su caída del cielo. Feinberg explica:

«Aparentemente Ezequiel tenía en mente la situación de su época con su atención fija sobre el gobernante de Tiro, la personificación de la altivez y la impiedad. Pero al contemplar los pensamientos y modales del monarca, discernió claramente tras él la fuerza que le motivaba y la personalidad que le empujaba en su oposición a Dios. Resumiendo, vio la obra y actividad de Satanás, a quien el rey de Tiro estaba imitando de tantas maneras. Recordemos el incidente en Mateo 16:21–23 cuando nuestro Señor Jesús reprendió a Pedro. Fueron las palabras más duras que Cristo pronunció durante Su ministerio terrenal. Pero Él no quiso dar a entender que Pedro se hubiese convertido en Satanás; lo que hizo fue indicar que la motivación tras la oposición de Pedro respecto a ir al Calvario no procedía sino del príncipe de los demonios. Esto parece una situación semejante. Algunos expositores liberales admiten la posibilidad de que Ezequiel tuviese en mente algún espíritu o genio de Tiro comparable a los principados y potestades angélicas del libro de Daniel, a las que se les encomiendan los asuntos de las naciones».

Si el orgullo es lo suficiente mortal como para destruir a un ser tan poderoso y sabio, ¡cuánto más cuidado debemos tener nosotros los mortales para no andar independientemente del Señor!

F. La Profecía contra Sidón (28:20–26)

28:20–23 El sexto objeto del juicio de Dios es **Sidón**, que era una ciudad costera cercana a Tiro. Dios le advirtió que sería sometida a **pestilencia** y **espada**, pero no dijo que fuese a ser destruida para siempre. Sidón continúa siendo un pequeño pueblo en el Líbano hoy día, aunque el Tiro bíblico ha sido barrido por completo (ver 26:21).

28:24–26 Estos versículos predicen la restauración de Israel cuando **JEHOVÁ el Señor** establezca Su reino en la tierra.

G. La Profecía contra Egipto (Caps. 29–32)

La séptima y última nación de este catálogo de juicios es Egipto (Caps. 29–32). De todos los juicios, éstos parecen los más severos. Sin el río Nilo, Egipto moriría, y uno esperaría que su pueblo quisiera vivir y apreciara la vida. Pero no, Egipto es la tierra de la muerte. Su libro más famoso es el *Libro de los Muertos*. Sus monumentos más impresionantes son las pirámides, que son *tumbas gigantes*. Sus reyes construyeron palacios pequeños pero *sepulcros enormes*, y eran embalsamados para disfrutar de su tiempo en la *tumba!* Al corazón de los egipcios no le impresiona el tener que afrontar la muerte. Estaban llenos de confianza en sí mismos. Por lo tanto el juicio vendría sobre Egipto, nación que en la Biblia es figura del mundo, especialmente por el hecho de estar sin Dios.

1 La Amenaza General contra Faraón y su (Cap. 29)

29:1–12 En los versículos 1–5, **Faraón es** comparado a un cocodrilo en el gran río Nilo. Este cocodrilo es orgulloso pero miope. **Los peces** son el pueblo de Egipto. Dios los castigará a todos. Al buscar ayuda en Egipto, Israel se había **apoyado** en una **caña** quebrada (vv. 6–9a). Egipto recibe el juicio más severo por no ser seguro ni fiable. Si como creyentes tenemos este rasgo en nuestro carácter, necesitamos cambiar con la ayuda del Señor. Él es hábil en la cuestión de cambiar caracteres.

A causa de la altivez de Faraón, la **tierra de Egipto** permanecería **asolada** durante **cuarenta años** (vv. 9b–12).

29:13–21 Entonces Dios recogería de nuevo al pueblo, pero **Egipto** no volvería jamás a ser un **reino** importante, e **Israel** ya no volvería a buscar apoyo en él (vv. 13–16). **Nabucodonosor se** había esforzado mucho asediando **Tiro,** pero no recibió **paga** por ello (porque el pueblo huyó a la fortaleza de la isla con sus posesiones). Por eso, Dios le daría **Egipto** como **paga** (vv. 17–20). El día en el que Nabucodonosor recibió a Egipto como su paga, Dios hizo **retoñar el poder de la casa de Israel** (un avivamiento de poder del que no tenemos más mención) y Ezequiel declaró el mensaje de Dios al pueblo (v. 21).

2. El Lamento por la Caída de Egipto (30:1–19)

30:1–12 Egipto y todos sus aliados —**Etiopía, Fut y Lud—** caerían a **filo de espada** de los babilonios (vv. 1–9). A **Nabucodonosor rey de Babilonia** se le nombra como el que vendría para **destruir la tierra** (vv. 10–12).

30:13–19 Las ciudades más importantes de Egipto se nombran como condenadas a la destrucción junto con sus **ídolos e imágenes: Nof (Menfis), Patros** (quizás la zona superior del sur de Egipto), **Zoan** (Tanis), No **(Tebas)**, **Sin** (Pelusium), **Avén** (Heliópolis), **Pibeset** (quizá Bubastis), **Tafnes** (quizá la antigua Dafne, vv. 13–19). La profecía **«no habrá más príncipe de la tierra de Egipto»** (v. 13) se ha cumplido literalmente. Ningún egipcio de sangre real ha reinado en Egipto desde entonces. El rey Farouk pertenecía a una dinastía fundada por un albanés a principios del 1800. ¡Farouk fue el primer miembro de la dinastía que dominó por completo la lengua árabe!

3. La Caída de Faraón (30:20–31:18)

30:20–26 Aquí se ve la caída de Egipto en dos fases. Uno de los **brazos de** Faraón fue **quebrado** figuradamente al ser derrotado en la batalla de Carquemis (605 a.C.). El otro fue **quebrado** cuando los babilonios invadieron Egipto y la conquistaron.

31:1–9 ¿A quién se comparaba Faraón en **su grandeza? Era** como el rey **asirio, un cedro alto**. Ese rey creció en poder hasta el punto que no había otro mayor que él, un árbol verdaderamente gigante a cuya **sombra habitaban muchas naciones.**

31:10–14 Pero su **corazón se elevó con** arrogancia, por lo cual Dios lo entregó a los babilonios.

31:15–18 Asiria descendió al **Seol** (**t**érmino hebreo que se traduce *infierno*) *mientras* que las otras **naciones** observaban (vv. 15–17). Las **naciones… fueron consoladas** (v. 16) en el sentido de que se complacieron al ver la humillación de Asiria, la nación que anteriormente les había despreciado a ellos. En eso, Faraón es como el asirio, porque aunque se había hecho grande, él también sería derribado **hasta lo profundo de la tierra** (v. 18).

4. El Lamento sobre Faraón y Egipto

32:1–16 Faraón se consideraba a sí mismo como **leoncillo, pero** Dios le veía como **un dragón** al cual cazaría con Su **red** y le destruiría. El **rey de Babilonia desharía** la **soberbia de Egipto,** y la **tierra quedaría despojada y** silenciosa. Las naciones lamentaron con lágrimas. JEHOVÁ ordenó a Ezequiel que pronunciase una **endecha sobre la multitud de Egipto**.

El Señor Jesús también derramó lágrimas por una ciudad de homicidas que no quería aceptarle ni acudir bajo Sus alas protectoras. Dios se preocupa por Sus criaturas y no lo disfrutaba cuando tiene que juzgarlas. ¡Oh, Señor, danos lágrimas de compasión por los perdidos!

32:17–32 En los versículos 17–31 tenemos una panorámica del **Seol**, a donde es lanzado **Egipto**. Allí **está Asiria** (vv. 22–23) y **Elam** (vv. 24–25), **Mesec y Tubal** (vv. 26–27), **Edom** (v. 29) y los **sidonios** (v. 30). Egipto había sido grande en este mundo, pero en el Seol es reducida a la misma vergüenza de las demás naciones (vv. 28, 31–32). Aquí terminan los oráculos de Ezequiel contra las siete naciones (y ciudades estado).

IV. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y EL CASTIGO DE SUS ENEMIGOS (Caps. 33–39)

Desde el capítulo 33 hasta el final del libro, Ezequiel se ocupa sobre todo en la restauración de Israel y la reconstrucción del templo.

A. La Nueva Comisión del Profeta como Atalaya (Cap. 33)

33:1–9 En este capítulo, Ezequiel es comparado a un **atalaya**. Si él avisa fielmente al **pueblo**, pero ellos no escuchan, entonces ellos serán los culpables de su propia destrucción. Si él no amonesta al pueblo, y ellos perecen, Dios demandará su **sangre de la mano del atalaya.**

Dios consideraba a Ezequiel responsable de la **casa de Israel**. **Y** surge la pregunta para cada creyente: ¿De quién me considera Dios responsable? ¿A quién debo testificar? ¿A quién he de advertir? ¿Familiares, compañeros de trabajo, vecinos, amigos? Se trata de una solemne responsabilidad, y perjudicamos a nuestra propia alma si no la cumplimos fielmente.

33:10–20 El pueblo pregunta desesperado: **«¿Cómo, pues, viviremos?».** Cuántas personas hoy en día han perdido toda esperanza y se encuentran en depresión y

desesperación. La respuesta del Señor es: ¡Arrepiéntete! Hay esperanza aun para el peor de los pecadores, pero esta esperanza sólo se encuentra en volverse del pecado, no pasándolo por alto. El pueblo se quejaba de que los tratos de Dios para con ellos eran injustos, pero Él lo niega, recordándoles que Él perdonará al **impío** que confiesa y se aparta de **su pecado;** y también castigará al **justo** que se vuelve a la **iniquidad**.

33:21–22 La boca de Ezequiel fue abierta, y ya **no más estuvo callado cuando** un **fugitivo de Jerusalén** vino y anunció: **«¡La ciudad ha sido conquistada!»** (ver 24:27).

33:23–29 Aparentemente, estos versículos se refieren a los pocos judíos que quedaron en **la tierra de Israel** después de la caída de Jerusalén. Éstos argumentaban que si uno, **Abraham, poseyó la tierra**, cuánto más derecho tenía un grupo como ellos. Pero a Dios no le interesaba la cantidad, sino la calidad. Aun entonces ellos estaban cometiendo diversas formas de idolatría, y la **tierra** tenía que ser purificada de tales abominaciones que testificaban contra ellos. No eran verdaderos descendientes (espirituales) de Abraham. Lo que profesaban no les salvaría del juicio, porque a Dios no le importan las meras palabras, sino que quiere la vida (cf. Stg. 2:14).

33:30–33 Al pueblo le gustaba *escuchar a* Ezequiel, ¡pero no tenían la mínima intención de *obedecer sus* **palabras**! Cuando sus profecías se cumpliesen, sabrían que hubo **profeta** entre ellos.

Debemos acudir a la Palabra de Dios con la intención de obedecer, y examinando constantemente nuestros corazones, para no dejar de aplicar lo que oímos. La mejor respuesta a un sermón no es: «Fue un buen mensaje», sino: «Dios me ha hablado; manos a la obra».

B. Los Falsos Pastores y el Buen Pastor (Cap. 34)

34:1–6 Los pastores (gobernantes) estaban interesados en sí **mismos y** no en el bienestar de **las ovejas** (el pueblo). Se habían **enseñoreado con** dureza, y las **ovejas se** habían **dispersado.**

Hasta el día de hoy muchos líderes religiosos no ha aprendido la lección de *servir a* las ovejas. Confunden su «servicio» con el propósito de *ganancia*. Debemos alabar al Señor por aquellos que sirven con fervor, siendo ejemplos al rebaño.

El Señor permitió que **las ovejas fuesen esparcidas** para prevenir males mayores (v. 10).

Yates describe bien la situación:

«Se nos presenta una escena desgarradora de los predicadores infieles en la época de Ezequiel. El rebaño está esparcido, desatendido y hambriento mientras que los pastores egoístas se dan lujos y se recuestan ociosos y cómodos sin tan siquiera pensar en su responsabilidad. Se cuidan bien de que no se les escape detalle de su propia comida, vestido y comodidad, pero a sus ojos no hay nadie más a quien se deba considerar».

34:7–10 Por lo tanto Dios ha determinado rescatar Sus **ovejas** de los falsos **pastores**. Pero en todo momento tiene en mente una bendición, y por eso Él reunirá a las ovejas y cuidará personalmente de cada una de sus necesidades. La mayor bendición será la relación entre el Señor y Sus ovejas, una íntima comunión entre Dios y el hombre.

34:11–16 Él será su Pastor y las **juntará en** su propia **tierra, reinando** sobre ellas (durante el Milenio).

El evangelista D. L. Moody bosqueja acertadamente el ministerio de Dios para con Sus ovejas:

Observemos todo lo que hará JEHOVÁ el Señor a favor de Sus ovejas.

El Pastor y las ovejas:

v. 11. Iré a buscarlas y las reconoceré.
v. 12. Las libraré.
v. 13. Las sacaré.
v. 13. Las juntaré.
v. 13. Las traeré.
v. 14. Las apacentaré.
v. 15. Les daré aprisco.
v. 16. Vendaré la perniquebrada.
V. 16. Fortaleceré la débil.

Hay muchas ovejas flacas en el redil de Dios, pero ninguna así en Su pasto.

Algunos, incluido cierta clase de predicadores, intentan sugerir que el Dios del AT es una Deidad dura e insensible, en contraste a Dios tal como se presenta en el NT. John Taylor une con belleza las revelaciones de Dios como Pastor en ambos Testamentos:

«El retrato del pastor buscando a la perdida en el versículo 12 es una figura sobresaliente de la parábola de la oveja perdida (Lc. 15:4ss.), la cual, indudablemente, nuestro Señor basó en este pasaje de Ezequiel. Esto ilustra con una claridad insuperable las cualidades tiernas y amorosas del Dios del Antiguo Testamento, y descarga un golpe mortal sobre aquellos que intentan abrir una brecha entre Yahveh, el Dios de Israel, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tampoco es éste el único pasaje que habla del tierno pastor (cf. Sal. 78:52ss.; 79:13; 80:1; Is. 40:11; 49:9ss.; Jer. 31:10)».

34:17–24 JEHOVÁ el Señor también salvará a Sus verdaderas **ovejas** de los falsos pastores, que son crueles y egoístas. «Mi siervo David» en los versículos 23 y 24 se refiere al Señor Jesús, descendiente de David.

Un cristiano hebreo, David Baron, explica:

«Hasta los judíos explicaban que el nombre de "David" en estos pasajes se aplicaba al Mesías, el gran Hijo de David en quien se centran todas las promesas de la casa davídica. Así Kimchi, en su comentario de Ezequiel 34:23 dice: "Mi siervo David, esto es, el Mesías que brotará de su simiente en el tiempo de salvación"; y en el versículo 24 del capítulo 37 observa: "El Rey Mesías, Su nombre se llamará David porque Él será de la simiente de David". Y así por el estilo todos los comentaristas judíos».

34:25–31 Aquí se nos describen la seguridad y prosperidad de las **ovejas de** Dios durante el reino futuro de Cristo. Bajo un **pacto de paz** (v. 25) habrá **lluvias de bendición** (v. 26) y una planta (o «un plantío», BAS) de renombre (v. 29).

La forma *ideal* de gobierno es una monarquía benéfica y absoluta con Cristo como Rey.

C. La Condena de Edom (Cap. 35)

35:1–7 El monte de Seir es Edom. Aquí el Señor denuncia a esta nación por su **enemistad perpetua** con los judíos, el regocijarse en la caída de Jerusalén, su crueldad con los fugitivos y su plan de apoderarse de la tierra de **Israel**. Edom quería la *bendición*, *pero* no quería al *Señor*. *Separados* del Señor Jesús no podemos ser bendecidos, y ésta es una verdad que sigue en pie hoy. Edom es condenada a desolación perpetua, con todo su comercio cortado (v. 7).

35:8–15 Edom blasfemó a los judíos y les trató como enemigos; pero el Señor aún se identifica con Su pueblo. Ellos estaban bajo disciplina, pero Él no les había rechazado. Edom falló al no ver la diferencia.

Como **Edom** se alegró sobre la desolación de Israel, así **toda la tierra se** regocijará sobre la destrucción de Edom.

A Dios le desagrada cuando los creyentes se alegran secretamente por la caída de los enemigos de la fe. El amor verdadero no siente ni una ligera satisfacción cuando otros son dañados, ya sean amigos o enemigos.

D. La Restauración de la Tierra y el Pueblo (Cap. 36)

El capítulo 36 ha sido denominado «el Evangelio según Ezequiel», mayormente por los versículos 25–30.

36:1–7 Las naciones que se apropiaron de la **tierra de Israel y** escarnecieron al pueblo de Dios, especialmente la nación de Edom, serán castigados por JEHOVÁ.

36:8–15 Las ciudades y zonas rurales de Israel serían **habitadas**, la tierra sería más fértil y próspera que nunca, y las demás **naciones** no volverán a injuriar a Israel.

36:16–21 No sólo será restaurada la **tierra**, sino que el pueblo será restaurado a la tierra. Las razones de su exilio fueron derramamiento de sangre e idolatría; hicieron que se profanase el **nombre** de Dios **entre las naciones adonde fueron**.

36:22–23 Pablo cita el versículo 22 en Romanos 2:24 al denunciar las inconsistencias de los judíos en relación a los gentiles y a la ley. Será para vindicar Su propio **nombre**, y no por **causa de** Israel, el que Dios restaurase al pueblo a su tierra.

36:24–29a Los versículos 24–29 describen la regeneración espiritual de Israel. Dios les limpiará, les dará un **corazón nuevo y** un **espíritu nuevo** (el nuevo nacimiento), y les guardará de… **inmundicias.** Keil comenta acerca de este importante pasaje:

«La limpieza de los pecados, que corresponde a la justificación y no debe confundirse con la santificación… va seguida por una renovación con el Espíritu Santo, el cual quita el antiguo corazón de piedra y pone uno nuevo de carne, para que el hombre pueda cumplir los mandamientos de Dios y andar en novedad de vida».

Cuando nuestro Señor se maravilló ante la ignorancia de Nicodemo en cuanto al nuevo nacimiento, seguramente este texto de Ezequiel fue uno de los principales que Él esperaba que Nicodemo, como maestro de Israel, supiese (Jn. 3:10).

36:29b–30 Aumentarán las cosechas de trigo y fruta, y nunca más volverán a sufrir hambre. El Señor hará todo esto, no porque ellos se lo mereciesen, sino por el honor de Su Nombre.

36:31–38 Las naciones de alrededor **sabrán que Dios** ha repoblado y vuelto a plantar la tierra. Entonces los **hombres** abundarán tanto como los **rebaños** de animales en **Jerusalén en sus fiestas solemnes**. Estas profecías se cumplieron parcialmente cuando los

judíos volvieron de Babilonia, pero el pleno cumplimento aguarda al reinado futuro de Cristo.

La Israel moderna consiguió su independencia en 1948, y aun ahora los judíos siguen volviendo a su tierra en incredulidad. Sin duda la venida del Señor está muy cerca.

E. La Visión del Valle de los Huesos Secos (37:1–14)

37:1–8 En la Visión de los vv. 1 y 2, Ezequiel vio los **huesos… secos** de Israel y Judá en un **valle**. Se le ordenó que profetizase a los **huesos** que volverían a vivir. Yates lo aplica a nuestra propia necesidad actual del aliento de vida:

«Con extrañeza, realismo y fuerza dramática, el profeta presenta la noticia consoladora de que Israel puede tener la esperanza de volver a vivir. ¡Es posible un avivamiento! Aun huesos secos, sin tendones, carne ni sangre, pueden vivir. La venida del Espíritu de Dios trae vida. Esta misma emocionante verdad es la que se necesita en un mundo que rebosa de huesos secos por doquier. Lo que necesitamos es que el Espíritu Santo venga con Su poder avivador para que un genuino avivamiento recorra la tierra (ver también Gn. 2:7; Ap. 11:11)».

La primera vez que él pronunció la Palabra de Dios, los **tendones… la carne… y la piel cubrió por encima** los huesos.

37:9–14 La siguiente vez profetizó al **viento** o **espíritu, y entró espíritu en** ellos. Esto representaba la restauración nacional de Israel (vv. 11–14), primero la restauración de un pueblo espiritualmente muerto, y entonces su regeneración. Debemos observar el paralelo con nuestra propia regeneración. Es necesaria la Palabra de JEHOVÁ (v. 4) y el Espíritu de Dios (v. 9).

F. La Reunificación de Israel y Judá (37:15–28)

37:15–23 Después se le mandó a Ezequiel tomar dos palos, uno representando a **Judá** y otro a Israel (**José** o **Efraín**). Poniéndolos extremo con extremo, los unió en un **sólo palo.** Esto significaba que los dos **reinos,** divididos en días de Roboam, serán unidos de nuevo. **Un rey** (el Mesías) reinará sobre **ellos**, y serán salvados, limpios y restaurados.

37:24–28 David (aquí el Señor Jesús) será el **rey**, y el pueblo le obedecerá implícitamente. Dios haría con ellos un **pacto perpetuo… de paz**, y el templo habría de establecerse en **medio de ellos**. Esto es todavía futuro.

Estos versículos y el capítulo siguiente predicen la destrucción de los enemigos futuros de Israel. Gog es el líder de los enemigos, y Magog es su tierra. Los estudiosos de la Biblia no concuerdan con la identidad de Gog. Aparentemente, el tiempo de los eventos aquí descritos es después que Israel vuelva a la tierra pero antes del Milenio. El Gog y Magog descritos en Apocalipsis 20:8, de todas maneras, pertenecen al periodo *después del* Milenio.

G. Destrucción de los Futuros Enemigos de Israel (Caps. 38–39)

38:1–16 Dios hará que Gog y sus aliados alisten sus **tropas** (vv. 1–6). De Gog se dice que es el príncipe de Ros (BAS, VM), **Mesec y Tubal**, que algunos interpretan como antiguos nombres de los que proceden Rusia, Moscú y Tobolsk. Es una posibilidad fascinante, pero de ningún modo comprobada. Avanzarán hacia el sur contra la tierra de **Israel**. Los judíos **morarán confiadamente**, en pueblos sin **muros**. Dios conoce los planes

del enemigo aun miles de años antes de que suceda, y Él tiene un plan para librar a Su pueblo, lo cual trae gran alivio a los creyentes.

38:17–23 Entonces las fuerzas de Gog se abalanzarán sobre la tierra. Pero lo que se encontrarán será el **celo** y la ira consumidora de Dios. La tierra será terriblemente sacudida por un **gran temblor**; los hombres de Gog estarán aterrorizados por la **pestilencia, sangre, lluvia impetuosa, piedras de granizo, fuego y azufre** (vv. 17–23).

La destrucción de los enemigos del pueblo de Dios nos trae a la memoria la promesa del Señor: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará… Ésta es la herencia de los siervos de JEHOVÁ» (Is. 54:17).

39:1–6 Las hordas de **Gog** hallarán completa destrucción sobre **los montes de Israel.** La mención de **arco y flechas en** el versículo 3 no quiere decir necesariamente que los ejércitos del futuro volverán a usar armas primitivas, aunque también podría ser así. Y uno se pregunta con razón, ¿qué nación querría hacer tal cosa? Una posible explicación se encuentra en el hecho de que durante años varias fuerzas militares han estado trabajando con inventos que incapacitarían totalmente toda arma mecánica, tales como los tanques, aviones, etc. Si esto llegara a perfeccionarse, sería necesario volver a usar caballos y armas que no sean mecánicas.

Por otro lado, S. Maxwell Coder mantiene que las palabras hebreas son lo suficientemente flexibles como para incluir armamento moderno y sofisticado. De esta forma, arcos y saetas podrían referirse a mecanismos de lanzamiento y misiles. Los «caballos» en el 38:4 (lit. «saltadores») podrían ser vehículos autoimpulsados como tanques o helicópteros. Las armas del 39:9–10 no necesariamente han de ser hechas de madera. Podría significar utensilios militares como gasoil y combustible de cohetes, según creen muchos.

39:7–8 En ese día **JEHOVÁ** vindicará Su **santo nombre**.

39:9–10 Las armas de Gog, esparcidas por los montes, proveerán combustible para **siete años. El** hecho de que no les hará falta **leña del campo ni… de los bosques** para hacer fuego parece apoyar el punto de vista de que las abundantes armas abandonadas estarán realmente hechas de madera.

39:11–16 La sepultura de los cuerpos muertos tendrá lugar en el **Valle de Hamón-gog** (la multitud de Gog), al **oriente del mar Muerto.** Esta tarea requerirá siete **meses**.

39:17–20 Los cadáveres de **caballos y jinetes constituirán** un gran banquete para aves y bestias de rapiña.

39:21–24 En aquel día, **sabrán las naciones que la** cautividad de Israel no fue porque Dios fuese incapaz de *prevenirla*, sino porque la **inmundicia y rebeliones de** ellos la *demandaban*.

39:25–29 La restauración de Israel será completa. Olvidarán su **vergüenza** y reconocerán a **JEHOVÁ,** quien derramará Su **Espíritu sobre la casa de Israel.**

V. ESCENAS MILENARIAS (Caps. 40–48)

A. El Templo Milenario en Jerusalén (Caps. 40–42)

Este capítulo y los dos siguientes dan los detalles del templo que se erigirá en Jerusalén. Es cierto que muchas de las descripciones son difíciles de comprender, pero la idea general es visible.

Paul Lee Tan escribe:

«Los intérpretes no literales mantienen que esta profecía es un símbolo de la Iglesia cristiana. De todas formas, esta gran profecía del libro de Ezequiel contiene unas descripciones, especificaciones y medidas tan exhaustivas del Templo milenario, que es posible hacer un esquema de ello, tal como se puede hacer con el templo histórico de Salomón. De hecho, F. Gardiner en el *Commentary on the Whole Bible de* Ellicott, consiguió hacer un esquema de la distribución del Templo milenario, y eso negando que fuese posible. Esto hizo a Alva J. McClain comentar que «si un comentarista sin inspiración puede dar sentido al plan arquitectónico, sin duda los futuros constructores trabajando bajo la dirección divina no tendrán problema alguno al edificar».

1*. *El Varón con la Caña de Medir (40:1–4)

En los versículos introductorios, a Ezequiel se le presenta una visión de la **ciudad de** Jerusalén y el templo en el milenio. **Catorce años después de** la conquista de Jerusalén, Ezequiel fue llevado en **visiones y** puesto **sobre un monte muy alto. Un varón cuyo aspecto era como… de bronce le** mostró una visión de la ciudad de Jerusalén y el templo milenario. El profeta fue mandado poner su **corazón**, prestando atención a **todo lo** que viese para contárselo **a la casa de Israel**, cosa que hace en los capítulos siguientes.

2. La Puerta Oriental del Atrio Exterior (40:5–16)

Ya que el templo estaba situado a oriente y occidente, la entrada natural era la **puerta oriental**, y con esta puerta comienza la descripción arquitectónica. Primero se mide el **muro fuera de la casa** (v. 5). Después se describe la **puerta oriental** de este atrio exterior (vv. 6–16).

3. El Atrio Exterior (40:17–19)

Enfrente del **pavimento,** que pudiera ser un mosaico, como en 2 Crónicas 7:3 y Ester 1:6, habrá **treinta cámaras.**

4. Las Otras Dos Puertas del Atrio Exterior (40:20–27)

La **puerta que da hacia el norte será** como la de oriente, con sus **arcos** y **palmeras**. La **puerta hacia el sur** tenía las mismas **medidas y** estructura. No hay puerta hacia el occidente.

5. Las Tres Puertas al Atrio Interior (40:28–37)

El **atrio interior** también tiene tres puertas: la **puerta del sur** (vv. 28–31); una segunda **hacia el oriente** (vv. 32–34); y la **puerta del norte** (vv. 35–37).

6. Los Utensilios para el Sacrificio (40:38–43)

En **la entrada de** la **puerta del** norte habrá ocho mesas para los sacrificios de animales. También habrá **cuatro mesas… de piedra labrada** que se usarán para **el holocausto.** También estarán los **utensilios** para degollar los sacrificios y los **ganchos dispuestos en derredor.**

7. Las Cámaras de los Sacerdotes (40:44–47)

Habrá **cámaras** para los **cantores,** una… **hacia el sur,** y otra **hacia el norte. La** primera será para los **sacerdotes que hacen la guardia del templo; la… que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen guardia del altar (los hijos de Sadoc).**

8. El Pórtico del Templo (40:48–49)

El **pórtico** o vestíbulo del **templo** parece ser igual que el del templo de Salomón. Las columnas nos traen a la memoria las llamadas Jaquín y Boaz en esa estructura (1 R. 7:21).

El capítulo 40 trata principalmente del área que rodea al templo; el capítulo 41 describe lo que es el templo propiamente dicho.

Las medidas detalladas de los capítulos 40–43 nos recuerdan que en todo nuestro servicio debemos edificar conforme a las especificaciones de Dios (ver Éx. 25:40). Tampoco tendrían ningún sentido las medidas exactas si éste no fuese un edificio literal. Una figura o alegoría no sería tan arquitectónicamente precisa, y nadie ha podido dar una explicación satisfactoria de que estas cosas sean meramente simbólicas.

9. El Santuario y el Lugar Santísimo (41:1–4)

Las medidas del santuario serán las mismas del templo de Salomón, dos veces más grande que el tabernáculo del desierto. El hombre con apariencia de bronce **introdujo** a Ezequiel en el santuario, pero entró solo al **lugar santísimo, recordándonos** las restricciones de acceso al templo y tabernáculo antiguos (ver He. 9:8, 12; 10:19). Parece ser que en el templo del milenio continuará la misma división que había en el templo antiguo.

10. Las Cámaras Laterales (41:5–11)

El templo será masivo y espacioso; tendrá **tres pisos con treinta cámaras** en **cada uno.** Éstas aumentarán en tamaño al ir ascendiendo, probablemente al ir profundizando en la estructura principal por la escalera de caracol (v. 7).

11. El Edificio al Occidente del Templo (41:12)

Enfrente del término occidental del complejo del templo habrá un edificio aparte de **setenta por noventa codos.** No se menciona el propósito de esta estructura.

12. Las Medidas del Templo (41:13–15a)

El guía de Ezequiel **midió el** templo, **cien codos de largo y cien codos de** ancho.

13. Decoración y Mobiliario del Interior del Templo (41:15b–26)

El interior del templo tendrá **cámaras** en ambos lados, **umbrales** y **ventanas estrechas.**

Las decoraciones serán **querubines y palmeras**, alternándose **alrededor de** todo el edificio. Los querubines, que hablan de la santidad de Dios (ver Gn. 3), tienen **rostro de león hacia una palmera, y rostro de hombre hacia la palmera del otro lado**. En la Escritura las palmeras simbolizan victoria y justicia.

El guía de Ezequiel llama al **altar**, que será de madera: **«la mesa que está delante de JEHOVÁ».**

El **templo** tendrá **dos puertas** con dos **hojas cada** una, también con **labrados de querubines y palmeras.**

El **atrio** que da al **exterior** estará cubierto por un **portal de madera.**

No se hace ninguna mención al velo, arca o sumo sacerdote. El velo fue rasgado en el Calvario. El simbolismo del arca se ha cumplido en Cristo. Y allí estará Él, como el Gran Sumo Sacerdote.

14. Las Cámaras Sacerdotales (42:1–14)

Los sacerdotes tendrán cámaras situadas al **norte** y al **sur** del templo. En estos lugares será donde los sacerdotes **comerán las santas ofrendas**, y en las cuales llevarán las **vestiduras** santas que usan para ministrar.

15. *Las Medidas del Atrio Exterior (42:15–20)*

Las medidas del atrio exterior serán de **quinientas cañas cada** uno de los cuatro lados. La distinción que se hace entre **lugar santo (santuario) y lugar profano en** el versículo 20, es lo que nosotros podríamos llamar *sagrado y secular*. *Es* la diferencia que hay entre la adoración y los asuntos corrientes de la vida cotidiana.

B. La Adoración En El Milenio (Caps. 43–44)

43:1–5 Anteriormente en el libro de Ezequiel (11:23) vimos cómo la nube de gloria abandonaba lentamente el templo en Jerusalén. Pero la **gloria del Dios de Israel** volverá en la Persona del Señor Jesús cuando Él venga para reinar.

43:6–9 Él habitará para siempre… entre Su pueblo; ellos no practicarán **nunca más fornicación** espiritual (idolatría) ni **abominaciones** a la sombra del templo.

43:10–12 Cuando los de la **casa de Israel se** avergüencen de **todo lo que han hecho,** verán el **diseño y** la **disposición del** nuevo templo. En cuanto se arrepientan, Dios les dará una nueva esperanza. (Nosotros también deberíamos reaccionar así cuando alguien se arrepiente). El pueblo debía saber que todo el área que rodeaba la **cumbre del monte,** en donde se construiría el templo, sería **santísimo.**

Un verdadero vislumbre de la gloria del Señor nos hace avergonzarnos de nuestros pecados (v. 10):

> «Sólo la mirada que a Pedro derritió,
> Sólo el rostro que Esteban contempló,
> Sólo el corazón que con María lloró,
> Puede alejar de los ídolos el corazón».
>
> *Autor desconocido*

43:13–17 A continuación se dan **las medidas del altar, aparentemente** como una plataforma terraplenada. El **altar** (el hogar del altar, BAS), se refiere a la superficie sobre la que se prende el fuego. **Encima del altar** habrá **cuatro cuernos**. Un aspecto curioso de este altar es que habrá que subir por unas **gradas** para llegar hasta él, cosa que estaba prohibida en los templos anteriores. Éste será tan alto que hará falta una forma de subir hasta arriba.

43:18–27 Lo siguiente que se da es el ritual a seguir al consagrar el altar con sangre. Esto llevará **siete días**, y su importancia en el culto público de Israel se denota en varios textos del Antiguo Testamento: Éxodo 29:37; Levítico 8:11, 15, 19, 33; 1 Reyes 8:62–65; y 2 Crónicas 7:4–10. Acabados todos estos ritos, en el **octavo día** comenzarán las **ofrendas** normales. El capítulo termina con una nota alentadora: Dios no sólo aceptará las ofrendas del pueblo, sino que: **«me seréis aceptos, dice JEHOVÁ el Señor».**

Observemos que en aquel día los **sacerdotes** serán los hijos de **Sadoc** (v. 19), probablemente como un honor resultante de la lealtad inquebrantable de Sadoc para con David y Salomón.

44:1–3 La puerta oriental del atrio **exterior debe** quedar permanentemente **cerrada** porque una vez que **JEHOVÁ entre** en el templo, nunca volverá a irse. Sólo el **príncipe** puede sentarse en **el vestíbulo de la puerta y** comer allí la comida del sacrificio. Algunos piensan que el príncipe es el Mesías mismo, otros que es un descendiente de David que servirá como virrey bajo Cristo, el Rey. Pero F.W. Grant señala que no puede ser el Mesías porque tiene hijos (46:16) y ofrece un sacrificio por su pecado (45:22).

44:4–9 Cuando el Señor **llevó a** Ezequiel **delante de la casa de** JEHOVÁ, el profeta quedó sobrecogido por la **gloria de JEHOVÁ**, que había **llenado la casa.** El versículo debería producir un deseo apasionado de reuniones de adoración donde, manifestándose de tal forma la gloria del Señor, los adoradores estén como postrados ante Él.

El Señor le mandó que prestase mucha atención a las **nuevas ordenanzas de** la casa de JEHOVÁ, las entradas y las salidas (v. 5) y que advirtiese al pueblo de que debía cesar todo empleo de **extranjeros en** el servicio del templo (vv. 6–9).

44:10–16 A partir de entonces, los servicios domésticos se asignarán a los **levitas**, los que en su día cayeron en la idolatría. Sólo los **hijos de Sadoc** podrán servir como **sacerdotes**, ministrando y **acercándose** a Dios. Los hijos de Sadoc fueron fieles en tiempos de tribulación bajo David (2 S. 15:24; 1 R. 1:32 etc.; 2:26–27, 35). Es posible que el excluir a los levitas del servicio sacerdotal sea a causa de la maldición sobre la familia de Elí, o por su infidelidad durante el tiempo de los reyes. De todo esto aprendemos que el pecado tiene consecuencias amargas, y que la fidelidad será recompensada.

44:17–19 Se requiere que los sacerdotes vistan **vestiduras de lino**, no de lana. La expresión **«para no santificar al pueblo con sus vestiduras»** (v. 19b) se refiere a una santidad ritual reservada sólo para el servicio del santuario y no para las tareas normales de los sacerdotes (Éx. 29:37; 30:29; Lv. 6:18, 27; Hag. 2:10–12).

44:20–22 Se establecen unos reglamentos en lo referente al corte de pelo, restricciones de **vino**, y los matrimonios adecuados para los sacerdotes.

44:23–24 Los hijos de Sadoc también servirán como maestros y jueces, enseñando al **pueblo de** Dios a **discernir entre lo** que es santo y **limpio** por un lado, y lo que es profano y **no limpio** por otro.

44:25–27 En caso del contacto necesario con un **muerto**, se requerirán ciertos rituales de purificación.

44:28–31 Serán sustentados por las **cosas consagradas a** JEHOVÁ. El Señor quiere ser su herencia, y ellos no poseerán nada en la tierra. Esto también es cierto para los siervos de Dios en la actualidad; Él quiere que encontremos plena satisfacción en Él, y de este modo quedar libres para servir sin obstáculos mundanos que nos aten. Como Pablo, podemos aprender a contentarnos en cualquier situación (Fil. 4:11), pero tenemos que *aprenderlo*, porque no es nada innato en ninguno de nosotros. El hombre quebrantado puede decir: «Fuera de ti nada deseo en la tierra… la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre» (Sal. 73:25–26).

C. La Administración en el Milenio (Caps. 45–46)

45:1 En el centro de la **tierra** de Israel, una porción de la tierra será apartada para JEHOVÁ como **territorio… santificado.** Será de **veinticinco mil cañas** por diez mil.

45:2–5 Estará dividida en dos franjas. En la de arriba estará el **santuario, y** será también para los **sacerdotes.** La de abajo será para los **levitas.**

45:6 En la parte de abajo del cuadrado habrá una tercera parte, lugar común, que incluirá la **ciudad** de Jerusalén.

45:7–8 Toda la **tierra**, al **oriente** y **occidente** de este cuadrado, hasta los límites de la tierra, pertenecerá al **príncipe**.

45:9–12 Los **príncipes de Israel** deben **hacer justicia en** sus tratos (v. 9), usando medidas y **balanzas justas.**

45:13–17 En estos versículos **todo el pueblo** debe **ofrendar** cierto porcentaje de sus cosechas al **príncipe de Israel** como provisión para el **holocausto** y **fiestas solemnes.**

45:18–20 El día primero del mes **primero,** debe efectuarse la purificación del **santuario,** y el **séptimo día del** mismo **mes,** el pueblo debe purificarse de los pecados cometidos por **error** o por **engaño**.

45:21–25 La pascua debe guardarse en el día **catorce** del mes **primero**, y la fiesta de los tabernáculos a **los quince días del mes séptimo**. No se citan la fiesta de pentecostés, la de las trompetas, ni el día de la expiación.

A la luz de todos estos rituales y días sagrados, ¡cuánto agradecimiento debe brotar de nuestro corazón por la obra sustitutiva que Cristo consumó, de una vez por todas, a nuestro favor!

LOS SACRIFICIOS EN EL MILENIO

En Ezequiel 43:20, 26; 45:15, 17, se dice claramente que algunos de los sacrificios presentados durante el Milenio tendrán el propósito de hacer expiación. ¿Cómo puede reconciliarse esto con Hebreos 10:12: «Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios», o Hebreos 10:18: «Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado»?

Según el uso del Antiguo Testamento, la palabra «expiación» (lit. cubrir), nunca significa quitar los pecados. Hebreos 10:4 nos recuerda que: «… la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar el pecado». Más bien, los sacrificios eran un recordatorio anual de los pecados (He. 10:3). ¿Qué significaba, pues, *expiación? Significaba* que los sacrificios producían una limpieza exterior, ceremonial. Otorgaban al pueblo una purificación ritual, capacitándole para acercarse como adorador en comunión con Dios. Los sacrificios hacían expiación aun por cosas inanimadas, tales como el altar (Éx. 29:37) que, por supuesto, no necesita remisión de pecados. Lo que eso significaba es que el altar había sido purificado ceremonialmente, hecho apto de esta manera para el servicio a Dios.

Cuando leemos acerca del perdón de pecados no intencionados en relación a la expiación (Lv. 4:20), solamente puede significar quitar la mancha ceremonial para que toda persona pudiese acercarse en adoración.

En nuestros días, la palabra *expiación ha* adquirido un significado mucho más amplio y profundo. Se usa, por ejemplo, para describir el sacrificio completo de Cristo por el cual han sido quitados nuestros pecados y hemos sido reconciliados con Dios. Pero en la Biblia nunca tiene ese significado.

Los sacrificios en la historia de Israel eran en anticipación el sacrificio completo y perfecto de Cristo. Los sacrificios en el Milenio conmemorarán Su obra en el Calvario. Éstos serán memoriales para Israel del mismo modo que la cena del Señor lo es para nosotros.

Los pasajes de Hebreos no anulan la ceremonia de sacrificio del futuro. Pero sí que insisten que ningún sacrificio futuro puede ser más eficaz por los pecados que lo que fueron en el pasado.

46:1–8 Los versículos 1–8 nos explican cómo el **príncipe estará en pie** junto a la puerta de oriente del **atrio interior** para adorar cuando traiga sus ofrendas para la fiesta del día de reposo y de la luna **nueva** (v. 6). Él no puede entrar al atrio interior. El **pueblo** tiene que permanecer detrás del príncipe y adorar mientras que los **sacerdotes** sacrifican.

En el Milenio Israel verá a Cristo en los sacrificios, cosa que como nación en conjunto, nunca ha hecho en el pasado.

46:9–10 El pueblo debe salir del atrio exterior por la **puerta que** está **enfrente de** la que entró. Tienen que seguir los movimientos del príncipe.

46:11–18 En los versículos 11 y 12 se describen las ofrendas voluntarias del príncipe; en los versículos 13–15, los sacrificios diarios. Las leyes respecto a la propiedad del príncipe evitan que la pierda permanentemente o que añada a ella injustamente.

46:19–24 Hay provisión de **cocinas** para los **sacerdotes** y para el **pueblo.**

D. La Tierra en El Milenio (Caps. 47–48)

1. La Sanidad de las Aguas (47:1–12)

Ezequiel vio en una visión un río que salía de la puerta de **la casa de JEHOVÁ,** hacia el **altar,** a través de la puerta de **oriente,** y descendía al mar **Muerto.** Entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas, y en ellas abundarán los **peces.**

Yates escribe:

«El agua de vida es una figura favorita del Antiguo Testamento. Las áreas desérticas necesitan agua para que sea posible vivir. Este río que ve Ezequiel saliendo del templo, desciende a través de las regiones áridas del Arabá. En un río siempre profundo, estas aguas se abren camino para otorgar vida, salud y fruto abundante por dondequiera que pasan. Es el único medio necesario. Jesús usó esa figura como la base de Su sermón a la mujer junto al pozo. (Cf. también Sal. 1:3; 46:4; Jl. 3:8; Zac. 14:8; Jn. 4:7–15; 7:38; Ap. 22:1–2)».

Este río (que será real y geográfico) es una figura sorprendente de la bendición, extendido pero incompleto (v. 11), que brotará durante el Reinado Milenario de Cristo. Dios morará en el templo y por lo tanto, un río de bendición siempre creciente saldrá hacia otros lugares. Hoy Dios mora en nuestro cuerpo (1 Co. 6:19) y por eso debe correr un río de bendición hacia las personas que nos rodean (Jn. 7:37–38). «Si un hombre está lleno del Espíritu Santo, y su vida toca otras vidas, ocurre algo para Dios». ¡Qué desafío para nosotros, de reunir las condiciones requeridas que producirán la bendición!

El río traerá vida a todos los lugares por donde pase: una vívida figura del ministerio vivificador del Espíritu Santo.

2. Los Límites de la Tierra (47:13–23)

47:13–20 A continuación se dan los futuros **límites y** repartos de la **tierra**. Aquí se nos describen los límites.

La mención que hace Ezequiel del río Jordán como un límite de la tierra (v. 18) no puede ser un error; por supuesto que él sabía que la tierra se extendía hasta el Éufrates por el este (Gn. 15:18). Puede que aquí se esté refiriendo a una ocupación preliminar de Palestina en sí. O puede estar indicando que el Jordán formaba sólo *parte de* la frontera oriental, mientras que el resto alcanzaba al noroeste hasta el Éufrates. La segunda

explicación es menos popular, pero dado a que la descripción de Ezequiel es tan detallada y no menciona al Éufrates para nada, merece consideración.

47:21–23 Dentro de la porción de cada tribu, la **tierra** será repartida por **suertes, según las tribus de Israel,** pero los **extranjeros no** quedarán excluidos en cuanto a tener su **heredad.**

3. El Reparto de la Tierra (Cap. 48)

48:1–7 Parece que la **tierra** será dividida en franjas horizontales, del Mediterráneo hasta la frontera oriental del país. La franja del extremo norte será para la tribu de Dan (v. 1). Debajo de ésta, **Aser** (v. 2), **Neftalí** (v. 3), **Manasés** (v. 4), **Efraín** (v. 5), **Rubén** (v. 6), y **Judá** (v. 7).

48:8–22 El sur de **Judá** será la porción anteriormente asignada al príncipe, incluyendo el **santuario** y la ciudad de Jerusalén. Esta «**porción santa**» **será** una gran zona cuadrada lindando con la parte norte del mar Muerto. Estará dividido en tres franjas horizontales; la del norte pertenecerá a los sacerdotes, con el templo Milenario en **medio de ella.** La franja central será para los levitas, y la franja sur para el pueblo, con Jerusalén en el centro. El resto del territorio hacia el oriente y occidente del cuadrado pertenecerá al **príncipe.**

48:23–27 Entonces al sur de la porción santa habrá **porciones** para las tribus de **Benjamín** (v. 23), **Simeón** (v. 24), **Isacar** (v. 25), **Zabulón** (v. 26), y **Gad** (v. 27).

48:28–35 La ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá doce **puertas,** tres a cada **lado,** una por cada una de las tribus de Israel. Su **nombre** será *JEHOVÁ-sama:* **JEHOVÁ ESTÁ ALLÍ.**

Este nombre nos recuerda lo que siempre ha estado en el corazón de Dios: Él ama tanto a Sus criaturas que siempre ha querido tenerles cerca Suyo. Siempre busca, siempre pregunta: «¿dónde estás?», llamando al arrepentimiento y a la fe. Como Hijo de Dios, llegó a venir a la tierra para morir por nosotros. Su deseo se verá cumplido: el hombre estará cerca de Su corazón. Podemos unirnos y participar en Su búsqueda de los perdidos ahora, mientras vivimos junto a Su corazón aquí en la tierra. Éste es el deseo de Dios para nosotros.

Concluimos nuestro comentario de Ezequiel con un resumen del cristiano hebreo, Charles L. Feinberg, un entendido del Antiguo Testamento:

«Esta profecía incomparable comenzó con una visión de la gloria de Dios y concluye con una descripción de la gloria del Señor en la ciudad glorificada de Jerusalén. Ezequiel concluyó como Juan en Apocalipsis: Dios morando con el hombre en santidad y gloria. Aparte de esto no hay mayor meta en la historia y en los tratos de Dios para con el hombre».

Bibliografía

Alexander, R. *Ezekiel*. Everyman's Bible Commentary. Chicago: Moody Press, 1976.

Davidson, A. B. *The Book of the Prophet Ezekiel. The Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge: The University Press, 1900.

Feinberg, Charles Lee. *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord*. Chicago: Moody Press, 1969.

Grant, F. W. «Ezekiel», *Numerical Bible*, vol. 4. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1977.

Henry, Matthew. «Ezekiel». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, Vol. IV. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.
Keil, C. F. «Ezekiel». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. vols. 22, 23. Reimpresión. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Mills, Montague S. *Ezekiel: An Overview*. Dallas: 3E Ministries, n.d.
Tatford, F. A. *Dead Bones Live: An Exposition of the Prophecy of Ezekiel*. Eastbourne, East Sussex: Prophetic Witness Pub. House, 1977.
Taylor, John B. *Ezekiel: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1969.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

DANIEL

Introducción

«Quisiera enfatizar… que ninguno de los profetas ha hablado tan claramente acerca de Cristo como lo ha hecho éste, Daniel. Pues no sólo declaró que Él vendría, una predicción común también entre los demás profetas, sino que además señaló la fecha concreta en la que vendría. Además citó a los diferentes reyes en orden, declarando el número histórico de años implicados, y anunció de antemano las señales más claras de los acontecimientos futuros.»

Jerónimo (347–420 d.C.)

I. Lugar Único en el Canon

Daniel es uno de los libros más fascinantes y también entre los más cruciales del Antiguo Testamento. Seguramente debido a sus predicciones precisas, profecías mesiánicas, y ejemplo inspirador de limpia separación de la religión apóstata del mundo, Daniel ha sufrido los ataques de la erudición racionalista e incrédula. No es raro que el conservador y estudioso de la Biblia, Sir Robert Anderson, titulara uno de sus libros: *Daniel en el Foso de los Críticos*.

La acometida principal del asalto ha consistido en si realmente el libro fue escrito por un *profeta* llamado Daniel en el siglo VI a.C., tal como mantienen los judíos y cristianos conservadores, o si fue un autor desconocido del siglo II escribiendo *historia* (especialmente el cap. 11) *como si fuese profecía*.

II. Autor

Dado a que la paternidad tradicional de Daniel es comúnmente rechazada, y a que es muy importante que el creyente esté bien fundado en este gran libro, aquí nos detendremos un poco más que en la mayoría del resto de los libros.

El primer cañonazo contra la posición ortodoxa de Daniel como profeta real y divinamente dotado de visiones detalladas acerca de imperios mundiales gentiles y la venida del Mesías, fue lanzado por el filósofo anti-cristiano Porfirio en el siglo III (232–304 d.C.).

Más tarde un grupo de judíos del siglo XVII adoptó sus ideas, y después la cristiandad en el siglo XVIII y posteriores. Con el aumento del racionalismo estas ideas se expandieron más y fueron aceptadas en círculos liberales y semi-liberales. Merrill F. Unger escribe:

«La crítica moderna considera el establecimiento de una fecha macabea (cerca de 167 a.C.) y el rechazo de Daniel como autor en uno de sus logros ciertos. De todos modos, estas consideraciones se erigen sobre una serie de grandes falacias plausibles y suposiciones erróneas».

Antes de examinar las acusaciones principales *contra* Daniel como autor, observemos algunas evidencias positivas *a favor* de esta posición.

1. Nuestro Señor Jesucristo cita específicamente a Daniel como autor del libro (Mt. 24:15). Esta prueba es más que suficiente para todo cristiano devoto.
2. El libro destella con el color y las costumbres locales de la antigua Babilonia y Medo-Persia, no de la Palestina Macabea.
3. Tanto judíos como cristianos han sido edificados y bendecidos durante siglos por medio de este libro. Aunque esto también es cierto de muchos libros que no han sido inspirados, la poderosa iluminación del Espíritu Santo en el libro de Daniel no encaja con la afirmación de que sea una falsificación.
4. Se cree que un manuscrito de Daniel, hallado en la Cueva 1 de Qumrán, fue copiado durante o antes de la época macabea, hecho que demanda un original más antiguo.

Los argumentos contra la autenticidad de Daniel son en tres aspectos: lingüístico, histórico y teológico.

El argumento lingüístico dice que Daniel no pudo haber sido escrito en el siglo VI, porque el libro contiene palabras persas y hasta griegas, y se alega que el arameo pertenece a una variedad de fechas posteriores.

Ya que de todas maneras Daniel vivió y sirvió en el periodo medo-*persa* (530 a.C.), la presencia de palabras persas indica prácticamente lo contrario al argumento liberal. Las posibilidades de un falsificador del siglo II en Palestina que supiese persa son casi nulas.

En cuanto a las palabras *griegas*, los que estudian la Biblia se sorprenden al descubrir que sólo hay *tres*, ¡y todas ellas son nombres de instrumentos musicales! Es conocido el hecho de que los nombres de *objetos* de una cultura pasan a menudo a otra lengua, mucho antes de que haya una involucración intercultural fuerte. Aunque el *Imperio* griego todavía era futuro cuando Daniel escribía, la cultura e inventiva griega ya se estaba extendiendo por el mundo antiguo.

Respecto al *arameo*, Kitchen y Kutscher han demostrado que encaja perfectamente en el periodo imperial de Daniel.

Los argumentos históricos contra la posición ortodoxa de la autoría de Daniel incluyen la alegación de que los judíos colocaron a Daniel en la tercera sección del Antiguo Testamento («Los Escritos», heb. *Ketuvim*, ver Introducción al AT, notas finales), y no entre los Profetas, porque cuando «Daniel» escribió, esa sección del canon ya estaba cerrada. Es más fácil reconocer que Daniel no fue profeta por llamamiento, sino por ministerio. Por vocación él era ejecutivo. Por eso no fue clasificado con los profetas profesionales —Isaías, Jeremías, etc.

Han surgido muchos problemas históricos alegados contra la autenticidad de Daniel, pero todos ellos encuentran respuestas inteligentes en sabios conservadores de indudable integridad. Para los que desean profundizar en ello, algunos autores recomendados, en orden cronológico, son: Robert Dick Wilson, Charles Boutflower, John F. Walvoord, R. K. Harrison y Gleason Archer.

El argumento teológico contra Daniel se basa en que el libro tiene puntos de vista demasiado «avanzados» sobre los ángeles, la vida del más allá (resurrección) y el Mesías. Esta noción surge como efecto de aplicar a la religión la teoría de la evolución. La *verdadera* protesta contra Daniel, como admiten honestamente algunos eruditos liberales, tales como R. Pfeiffer (*Old Testament Introduction*, pág. 755), es prejuicio contra lo

sobrenatural. En Daniel hay demasiados milagros, demasiada predicción precisa para convenir a la crítica racionalista.

De la misma manera que Daniel escapó ileso del foso de los leones, así también la profecía de Daniel escapa del «foso de los críticos» en las mentes y corazones de creyentes inteligentes.

III. Fecha

Respecto a la fecha de Daniel, los entendidos aceptan desde el siglo VI hasta el siglo II a.C. Prácticamente todos los liberales junto con sus simpatizantes datan el libro en su forma presente como perteneciente a la época macabea. Generalmente lo consideran como un estímulo que se escribió para animar a los judíos durante los horribles excesos antisemitas de Antíoco Epífanes.

A los que creemos que Dios puede inspirar, no sólo profecías generales en cuanto a reinos todavía no muy conocidos (Grecia y Roma), sino también detalles minuciosos del periodo griego varios siglos antes de que aconteciesen (cap. 11), no nos causa ningún problema aceptar la enseñanza conservadora de que Daniel escribió su profecía en el siglo VI, probablemente alrededor del 530 a.C.

Aun con su fecha «posterior», como señala Unger, los críticos no pueden borrar el hecho de que Dios con percepción omnisciente ve el futuro:

«Debe recordarse que, aun si la fecha más tardía asignada al libro de Daniel resultase cierta, la profecía sigue demostrando un conocimiento del futuro que sólo puede atribuírsele a la inspiración divina».

IV. Trasfondo y Tema

Entonces, aceptando el punto de vista ortodoxo en cuanto a la autoría y fecha, creemos que Daniel fue uno de los inteligentes y atractivos jóvenes judíos deportados a Babilonia por Nabucodonosor en el tiempo en que Joacim era rey de Judá (alrededor del 604 a.C.). Su nombre significa «Dios es [mi] Juez». Su carácter y su conducta muestran que vivió a la luz de esa realidad.

En cuanto a su oficio, Daniel fue un elevado ministro en las cortes de Nabucodonosor y Belsasar. Cuando los medo-persas conquistaron Babilonia, Daniel fue nombrado el primero de los tres presidentes bajo Darío. También sirvió bajo Ciro. Como decíamos, probablemente ésta es la razón por la que el Antiguo Testamento hebreo tiene a Daniel en la sección de: «Los Escritos», y no con «Los Profetas».

El *ministerio* de Daniel, en todo caso, fue el de profeta, y así lo calificó nuestro Señor (Mt. 24:15 y Mr. 13:14). Daniel no es distinto a los que tienen un trabajo «secular» y aun así dan mucho tiempo para el estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Por ejemplo, Sir Robert Anderson, él mismo especializado en la profecía de Daniel, dirigió la División de Investigación Criminal de Scotland Yard a finales de la era victoriana, y aun así tuvo un ministerio bíblico grandemente bendecido.

Debido a que gran parte del libro tiene que ver con potencias mundiales gentiles, no nos debería sorprender que desde Daniel 2:4 hasta el capítulo 7 esté en arameo. Esta es una lengua gentil parecida al hebreo pero muy utilizada en la comunicación internacional

durante la época de Daniel, tal como lo es el inglés en la actualidad. Algunos entendidos bosquejan la profecía de Daniel siguiendo estos cambios de idioma.

Respecto al contexto, los 6 primeros capítulos son mayormente *narrativos* con temas proféticos subordinados. Los seis últimos capítulos son mayormente *proféticos* con la narrativa subordinada.

BOSQUEJO

I. LA FIRME FIDELIDAD DE DANIEL Y SUS COMPAÑEROS (Cap. 1)
II. LA VISIÓN DE NABUCODONOSOR DE LA IMAGEN HECHA DE CUATRO METALES (Cap. 2)
III. EL ÍDOLO DE ORO DE NABUCODONOSOR Y EL HORNO ARDIENDO (Cap. 3)
IV. EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR DEL ÁRBOL DERRIBADO Y SU INTERPRETACIÓN (Cap. 4)
V. LA ESCRITURA EN LA PARED ANUNCIA LA CONDENA DE BELSASAR (Cap. 5)
VI. EL EDICTO DE DARÍO Y EL FOSO DE LOS LEONES (Cap. 6)
VII. EL SUEÑO DE DANIEL DE CUATRO BESTIAS DESCRIBIENDO CUATRO IMPERIOS MUNDIALES (Cap. 7)
VIII. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS NACIONES DEL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO (Cap. 8)
IX. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS DE LA SUPREMACÍA DE LOS GENTILES (Cap. 9)
X. LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS PRESENTANDO UN RESUMEN DE EVENTOS FUTUROS (Cap. 10)
XI. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO INMEDIATO (11:1–35)
    A. Grecia conquista a los medo-persas (11:1–3)
    B. El Decaimiento del Imperio Griego (11:4–35)
        1. Las Guerras Entre Egipto y Siria (11:4–20)
        2. El Reinado del Perverso Antíoco Epífanes (11:21–35)
XII. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO DISTANTE (11:36–12:13)
    A. El Anticristo (11:36–45)
    B. La Gran Tribulación (Cap. 12)

Comentario

I. LA FIRME FIDELIDAD DE DANIEL Y SUS COMPAÑEROS (Cap. 1)

1:1–7 La escena es la corte de **Nabucodonosor** en **Babilonia** después de atacar haber atacado a **Jerusalén** en **el año tercero del reinado de Joacim**. Nabucodonosor dio la orden de que determinados **muchachos** judíos fuesen preparados para servirle como hombres de **sabiduría** y **entendimiento.** Entre todos ellos estaban **Daniel, Ananías, Misael y Azarías**. Sus nombres caldeos eran **Beltsasar, Sadrac, Mesac** y **Abed-nego**.

Como parte de su preparación, debían comer de **la porción del rey** y beber de su **vino**. Posiblemente estas comidas incluían carnes inmundas según la ley del Antiguo Testamento, o tal vez estaban relacionadas con el culto a los ídolos.

Aparentemente hay una discrepancia entre el versículo 1 y Jeremías 25:1. Aquí se dice que Nabucodonosor sitió **Jerusalén en el año tercero del reinado de Joacim**. El pasaje de Jeremías dice que el cuarto año de Joacim fue el primero de Nabucodonosor. Esto se puede explicar por la diferencia entre el calendario judío y el babilónico.

1:8–12 Noblemente **Daniel** rechazó comer de esta comida. Preguntó si en lugar de ésta él y sus amigos podían comer **legumbres** y **beber… agua**. Aspenaz, **jefe de los eunucos** (no comprendiendo las costumbres de los judíos ni su Dios) se horrorizó ante la idea, ¡observando que su **cabeza** corría peligro si el plan no funcionaba! Al fin y al cabo, él era el responsable de ellos.

1:13–21 Aún así, a Daniel se le concedió su petición. Terminó el periodo de prueba de **diez días**, y parecieron más robustos que los demás. Cuando terminó el periodo asignado por el rey (vv. 5, 18), se presentaron **delante… del rey** y demostraron ser **diez veces mejores que todos** los sabios de Babilonia, y el rey los aceptó. En Su gracia, **Dios** les otorgó **conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias**, y a **Daniel** le concedió **entendimiento en toda visión y sueños**.

II. LA VISIÓN DE NABUCODONOSOR DE LA IMAGEN HECHA DE CUATRO METALES (Cap. 2)

2:1–13 Nabucodonosor tuvo un **sueño** por el cual demandó no sólo la interpretación, sino también el contenido del sueño: una demanda mucho más difícil, por no decir imposible. Sus propios sabios, **los caldeos**, no fueron capaces de decirle cuál había sido **el sueño**, ni su interpretación, ¡así que pronunció la tajante **sentencia** de que **todos** los sabios (incluyendo a **Daniel y sus compañeros**) fueran llevados a la muerte!

2:14–30 En respuesta a la oración, el Señor le reveló a **Daniel en** una **visión de noche** la naturaleza del **sueño** y **la interpretación** del mismo. Agradecido, Daniel **bendijo al Dios del cielo** con una hermosa oración de alabanza. Entonces **fue… a Arioc** para prevenir la matanza **de los sabios de Babilonia**. Habiéndole llevado **Arioc… a la presencia del rey**, Daniel reveló la procedencia de su **misterio** divinamente revelado.

2:31–35 Daniel declaró que el **rey** había visto **una gran imagen**, espléndida y **terrible**. **La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido**. Nabucodonosor estuvo **mirando, hasta que una piedra… cortada, no con mano**, destruyó **la imagen** y **fue hecha un gran monte**, llenando **toda la tierra**.

2:36–45 La imagen representaba las cuatro potencias gentiles que ejercerían dominio mundial, gobernando sobre el pueblo judío. Nabucodonosor, un monarca absoluto (Babilonia), era la **cabeza de oro** (v. 38). Persia era los brazos de plata, un brazo representando Media y el otro Persia. Grecia, el **tercer reino**, era **el vientre y los muslos de bronce**. El Imperio Romano era las piernas y pies de **hierro**, las piernas representando las alas oriental y occidental del **reino**. **Los pies** de **hierro** y **barro cocido** representan el Imperio Romano revivido, representando los dedos diez reinos. Obsérvese cómo disminuye el valor de los metales y aumenta (exceptuando los pies de hierro y barro) su fuerza. También es digno de tener en cuenta que el hombre representa sus imperios como metales

valiosos, mientras que Dios representa los mismos reinos como bestias salvajes (cap. 7). El Señor Jesús es la **piedra… cortada no con mano**. Él destruirá los cuatro reinos y gobernará sobre toda la tierra, y Su **reino permanecerá para siempre**.

2:46–49 Cuando el **rey Nabucodonosor** oyó la sabiduría de Daniel, **le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia**. Los otros tres muchachos judíos fueron hechos diputados o asistentes.

III. EL ÍDOLO DE ORO DE NABUCODONOSOR Y EL HORNO ARDIENDO (Cap. 3)

3:1–7 Nabucodonosor hizo una estatua idólatra **de oro** que medía unos sesenta codos (veintisiete metros), y **la levantó en el campo de Dura**. Entonces ordenó que cuando oyesen la **bocina**, la **flauta**, el **tamboril**, el **arpa**, el **salterio**, la **zampoña** y **todo instrumento de música**, todos debían **postrarse** para **adorar** la estatua. El que se negara a hacerlo sería **echado dentro de un horno de fuego ardiendo**.

3:8–12 Sadrac, Mesac y Abed-nego, como judíos fieles que eran, se negaron a **adorar** el ídolo y fueron llevados por **algunos caldeos** ante el **rey**.

3:13–21 Éste les dio una oportunidad para que cambiasen de opinión, pero ellos no iban a ceder. Su confianza en que serían librados fue magnífica. Pero aun **«si no»**, ellos seguirían fieles al Señor. Entonces el rey ordenó que el **horno** se calentase **siete veces más** de lo acostumbrado, y después **mandó** que echasen **dentro** a los tres judíos completamente vestidos.

3:22–25 El **horno** estaba tan caliente que mató a **aquéllos** que les habían lanzado; pero cuando, atónito, **Nabucodonosor** miró dentro del horno, vio **cuatro** hombres —los **tres** judíos y un **cuarto**, **semejante a hijo de los dioses**. Creemos que de hecho fue el Hijo de Dios, sin importar cómo le viese el rey. El Señor, o nos libra de las tribulaciones, o está con nosotros cuando las atravesamos.

3:26–30 Los judíos salieron ilesos. El fuego sólo había quemado las cuerdas que les ataban. Las aflicciones cumplen los propósitos de Dios y nos libran de las cosas que nos atan. **El rey** quedó tan impresionado que prohibió que nadie hablase **contra el Dios de** los judíos, y **engrandeció** a los tres jóvenes **en la provincia de Babilonia**. ¡Todo esto a pesar de que ellos **no cumplieron** su **edicto**!

IV. EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR DEL ÁRBOL DERRIBADO Y SU INTERPRETACIÓN (Cap. 4)

4:1–9 Aquí **Nabucodonosor rey** da testimonio de la grandeza del **Dios Altísimo** y de una experiencia en su propia vida que le llevó a la conversión (vv. 1–3). Tuvo **un sueño** que ni sus **sabios** pudieron interpretar, por lo que mandó buscar a **Daniel** y le **contó el sueño**.

4:10–15b Había visto **un árbol** alto, hermoso y lleno de fruto. **El árbol… llegaba hasta el cielo** y se extendía hasta **los confines de la tierra. Un vigilante y santo** que **descendía del cielo** ordenó **derribar el árbol**, dejando sólo **la cepa de sus raíces en la tierra**.

4:15c–18 Entonces el santo describió a un **hombre** que perdía la razón y llegaba a ser como una **bestia** salvaje de la tierra durante **siete** años.

4:19–26 Daniel le dijo que **el árbol** representaba al rey y su imperio mundial. Perdería su trono y se volvería loco por **siete** años, viviendo como un animal en **el campo**. (El término médico que quizá describa esta condición es *boantropía*.) Pero **la cepa** significaba que Nabucodonosor no sería destruido, sino restaurado.

4:27–37 Daniel también aconsejó al rey a que cambiase su vida. De todos modos, después de **doce meses** de impenitencia por parte del rey, la visión aconteció, haciéndose realidad. Vivió como una bestia durante **siete** años. **Al final** de ese **tiempo**, se volvió a Dios y reconoció que Él es el **Altísimo… que vive para siempre**. Entonces fue **restablecido en la majestad de** su **reino**.

V. LA ESCRITURA EN LA PARED ANUNCIA LA CONDENA DE BELSASAR (Cap. 5)

5:1–4 Belsasar era hijo de Nabónido y nieto de **Nabucodonosor** (la expresión «**padre**», en el versículo 2 también puede significar «abuelo»). Éste **hizo un gran banquete** utilizando los **vasos** sagrados **de oro y de plata que Nabucodonosor… había** robado del **templo de Jerusalén,** para celebrar una fiesta pagana. El rey y su séquito bebieron, se emborracharon y **alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.**

5:5–9 Mientras él y sus nobles se emborrachaban desenfrenados, aparecieron **los dedos de una mano de hombre,** escribiendo **sobre… la pared.** El rey, horrorizado, ofreció una túnica de **púrpura, un collar de oro** y la oportunidad de ser el tercer señor en el reino (probablemente con Nabónido y Belsasar) a cualquiera que interpretara la Escritura.

5:10–16 A sugerencia de la reina, se buscó a **Daniel** para que interpretase la **escritura**. Aun después de todos esos años y los cambios de gobierno, al menos había alguien que recordaba la excelente **sabiduría** y espiritualidad de Daniel. Y así **Daniel fue traído delante del rey.**

5:17–24 Tras recordar la experiencia de **Nabucodonosor** y reprender claramente a **Belsasar** por profanar **los vasos** del templo habiéndolos usado en un banquete de borrachera e idolatría, Daniel procedió a revelar la **escritura y** su significado.

5:25–31 La escritura era: **MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. MENE** significa «**contado**». **Dios** había **contado** al Imperio de Babilonia y le había puesto **fin. TEKEL** quiere decir **«pesado»**. Belsasar había sido **pesado en balanza y hallado falto. UPARSIN** significa «**roto»** o divisiones (**PARSIN** es el plural de **PERES**. La «u» significa «y»). El **reino** de Belsasar había **sido roto, y dado a los medos y a los persas.** Esa **misma noche,** los ejércitos medo-persas entraron en Babilonia, mataron a **Belsasar** y se hicieron con el dominio mundial. **Darío de Media** era el nuevo rey.

VI. EL EDICTO DE DARÍO Y EL FOSO DE LOS LEONES (Cap. 6)

6:1–3 En este capítulo, uno de los más conocidos de toda la Biblia, Daniel está viviendo bajo el dominio persa. El rey **Darío** le había constituido **uno** de los **tres gobernadores** que

estaban **sobre** los **ciento veinte sátrapas.** Debido al **espíritu superior** de **Daniel,** Darío **pensó en ponerlo sobre todo el reino**.

6:4–8 Los oficiales, que envidiaban a **Daniel** y sabían que jamás podrían **hallar** nada en lo que acusarle de verdadera falta, persuadieron al **rey** para que estableciese una ley que consistiese en prohibir la oración dirigida a nadie que no fuese Darío **por espacio de treinta días.** Una vez que el **edicto** fue confirmado como **ley**, ya no podía ser **revocado.** La firmeza de Daniel es un gran ejemplo para nosotros (1 P. 3:13–17).

6:9–13 El rey Darío firmó el edicto, pero **Daniel** continuó orando a **Dios… tres veces** al día, y sus enemigos no tardaron en llevarle ante **el rey.**

6:14–17 Darío **trabajó hasta** la puesta del sol para librar a **Daniel,** pero el **edicto** era inalterable, así que se vio obligado a hacer que Daniel fuese **echado en el foso de los leones**. Aun así, este rey pagano animó a Daniel diciéndole que el Dios a quien él servía **continuamente** le **libraría.** Es hermoso ver cómo incluso los incrédulos a veces se fijan en la fe y moral de creyentes consistentes a los cuales están observando de cerca. Pero demasiado a menudo los cristianos fallan a sus amigos y familiares no convertidos, por *no tener* el listón de fe y práctica tan alto como el mundo espera del pueblo de Dios.

6:18–28 Rehusando sus diversiones nocturnas habituales, Darío pasó la noche en **ayuno. Muy de mañana, el** atribulado **rey… fue apresuradamente al foso** y encontró que **los leones** no habían tocado al profeta judío.

En su actitud característica, Daniel dio la gloria al Señor: **«Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño».**

Entonces los que habían acusado a Daniel fueron **echados** al foso y los **leones** los devoraron. El resultado de todo esto fue que **el rey Darío** escribió una ordenanza a **todos los pueblos, naciones y lenguas** honrando **al Dios de Daniel.**

VII. EL SUEÑO DE DANIEL DE CUATRO BESTIAS DESCRIBIENDO CUATRO IMPERIOS MUNDIALES (Cap. 7)

Los seis primeros capítulos de Daniel son principalmente históricos; los seis últimos son proféticos. El **sueño y las visiones** de los capítulos 7 y 8 tuvieron lugar durante el reinado de Belsasar, rey de Babilonia, antes de que los medos y los persas se hicieran con el poder.

7:1–4 En el capítulo 7, se nos presenta la visión que tuvo Daniel de **cuatro bestias grandes** que **subían del mar** (El **gran mar** es el Mediterráneo). Éstas representan cuatro imperios mundiales.

El **león** representa *Babilonia*. Las **alas de águila** sugieren ligereza en la conquista. **Las alas… arrancadas** podrían hacer referencia a la locura de Nabucodonosor, y el resto del versículo 4 a su recuperación y conversión.

7:5 El **oso** representa *Medo-Persia*. La sección persa fue elevada a mayor importancia que la meda. Las **tres costillas** que tenía **en su boca** tal vez representen las tres secciones del Imperio babilonio, que fueron saqueadas por los medos y los persas bajo Ciro: Babilonia al oriente; Egipto al sur; y el reino lidio en Asia Menor.

7:6 El **leopardo** es una figura que representa *Grecia*. Sus *cuatro alas de ave* hablan de la expansión rápida del imperio griego. El **cuatro es** el número del mundo; las **alas**

significan velocidad. En trece años Alejandro conquistó el mundo, llegando por el oriente hasta la India. Entonces murió a la edad de treinta y tres años, con las manos vacías. Las **cuatro cabezas** del leopardo aparentemente muestran la división del imperio entre cuatro de los generales de Alejandro después de su muerte.

7:7–8 La **cuarta bestia,** poderosa y destructora, era diferente a todas las demás pero conservaba alguna de sus características. Es descrita como **espantosa y terrible y en gran manera fuerte,** con **dientes grandes de hierro.** Habla del *imperio romano*, que seguiría al imperio griego y que cesaría pero después de un espacio de tiempo considerable, reviviría. Será entonces cuando tenga **diez cuernos,** esto es, diez reyes, y un **cuerno pequeño**: el dirigente futuro del imperio romano revivido: el Anticristo.

7:9–14 En el versículo 9, Daniel describe el quinto y último reino: el reino glorioso del Señor Jesucristo; a Él se le dará el dominio universal. Aquí la descripción del **Anciano de días** es parecida a la de Cristo en Apocalipsis 1. Pero esta identificación queda un tanto borrosa en el versículo 13 donde *uno como un Hijo de Hombre* (BAS) vino ante **el Anciano de días,** porque entonces querría decir que Cristo vino a presentarse delante de sí mismo. Tal vez es mejor considerar aquí que **el Anciano de días** sea Dios el Padre. Entonces **uno como un hijo de hombre** sería el Señor Jesús, presentándose ante el Padre para recibir el reino.

El **Anciano de días** se sienta como **Juez** (vv. 10, 26). El **cuerno** pequeño y su reino son **destrozados** (v. 11). Los demás imperios mundiales también cesan, pero las naciones y pueblos continúan (v. 12). Entonces al Señor Jesús se le da el **dominio y reino** universal, el único que **no será destruido** (v. 14).

7:15–18 Cuando **Daniel** expresó su ansiosa perplejidad, un intérprete anónimo le explicó que las **cuatro grandes bestias** representaban **cuatro** gobernantes mundiales **que se levantarían de la tierra**, pero a los cuales sucedería **el reino del Altísimo** y de Sus **santos.** Mientras que todos los reinos de este mundo pasarán, **los santos del Altísimo** tendrán un **reino** eterno. En el versículo 3 las bestias procedían del mar, que normalmente simboliza las naciones gentiles. Aquí en el versículo 17 se levantan **de la tierra;** esto se refiere a su apariencia moral, en cuanto a que son de esta tierra y su carácter no es espiritual.

7:19–22 Daniel inquirió especialmente respecto a **la cuarta bestia,** que sobrepasaba a las otras en crueldad y violencia. También quería **saber acerca de los diez cuernos y del otro delante del cual habían caído tres.** Vio el **cuerno** pequeño **que hacía guerra contra los santos** del periodo de la Tribulación **hasta que vino el Anciano de días,** puso fin a sus sufrimientos y les dio **el reino.**

7:23–28 El intérprete anónimo explicó **la cuarta bestia, los diez cuernos** y el cuerno pequeño. Éste último blasfemará contra **el Altísimo, quebrantará a los santos y pensará en cambiar** el calendario judío por tres años y medio (ésta es la Gran Tribulación a la que se refirió el Señor Jesús en Mt. 24:21). Pero su dominio le será quitado dando paso al **reino eterno** y glorioso de nuestro Señor. Daniel respondió con alarma y asombro.

VIII. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS NACIONES DEL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO (Cap. 8)

8:1–4 Dos años después, **Daniel** tuvo **una visión** de **un carnero** y un macho cabrío. El **carnero** era Persia, y los **dos cuernos** los reyes de Media y Persia. Un cuerno **era más alto**

que el otro, siendo el rey persa el más poderoso. **El carnero** se hallaba en una conquista arrasadora, **al poniente**, **al norte y al sur**. Aparentemente era irresistible.

8:5–8 Entonces **un macho cabrío** (Grecia) **vino del poniente** atacándole por sorpresa. **Tenía un cuerno notable** (Alejandro Magno). **El macho cabrío** venció al **carnero** y consiguió tremendas conquistas. Cuando murió Alejandro, su reino fue dividido en **cuatro** partes, representadas por los **cuatro cuernos notables** dirigidos **hacia los cuatro vientos del cielo.**

8:9–14 Uno de ellos más tarde fue gobernado por **un cuerno pequeño** (Antíoco Epífanes), cuyo éxito militar le llevó **al sur, al oriente** y a Palestina (**la tierra gloriosa**). El versículo 10 describe su persecución de los judíos. Blasfemó el nombre del Señor, hizo que **cesaran** los sacrificios en Jerusalén y profanó el templo (vv. 11–12). Daniel descubrió que esa profanación duraría **dos mil trescientos días.** Esto ocurrió entre el 171 a.C. y el 165 a.C.

8:15–17 Se le dio la orden a **Gabriel** de que le explicase **la visión** a **Daniel.**

8:18–26 Daniel, aunque piadoso y valiente, fue tan lleno de temor ante la presencia del ángel que cayó **dormido** sobre **su rostro.** Tal vez sirva esto para enfatizar el poder y la santidad de Dios, sentidos aun en la presencia de Sus ángeles.

La explicación de la visión comienza en los versículos 19–22, pero en el v. 23 nos parece contemplar más allá de Antíoco Epífanes a su futuro doble, **un rey** de **rostro altivo** y fiero (VM) que perseguirá despiadadamente al **pueblo de los santos** durante el periodo de la Tribulación. Será astuto, altivo y engañoso, y **se levantará contra el Príncipe de los príncipes** (el Señor Jesucristo), pero será quebrantado por intervención divina. Se le dijo a Daniel que **la visión** se refería al futuro.

8:27 Daniel estuvo enfermo **durante días, espantado** y perplejo.

IX. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS DE LA SUPREMACÍA DE LOS GENTILES (Cap. 9)

9:1–2 Este capítulo tiene lugar durante el reinado **de Darío** de Media. Al estudiar el libro de **Jeremías,** Daniel se dio cuenta de que los **setenta años** de cautividad casi habían llegado a su fin.

9:3–19 Daniel confesó su **pecado** y el **pecado** de su pueblo (usó la palabra **nuestro**) y le pidió al Señor que cumpliese Sus promesas respecto a **Jerusalén** y al pueblo de **Judá.** En respuesta a sus oraciones, Dios le concedió al profeta la importante revelación de las «setenta semanas», que se ha denominado como: «la columna vertebral de la profecía bíblica».

Las peticiones de Daniel estaban basadas en el carácter de Dios (Su grandeza, imponencia, fidelidad, **justicia,** perdón, **misericordia**), así como en Sus intereses **(tu pueblo, tu ciudad, tu santo monte, tu santuario)**.

9:20–23 Mientras **estaba… orando, Gabriel, volando con presteza, vino** a Daniel **como a la hora del sacrificio de la tarde.** Le dijo que era **muy amado,** lo cual es un tributo tremendo, procediendo de Dios mismo. Entonces le perfiló la historia futura de la nación judía bajo la figura de las setenta semanas. Cada «semana» representa siete años. Debido a que la profecía es tan crucial para comprender el programa de Dios, procederemos a examinarla frase por frase.

9:24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo (Israel) y **sobre tu santa ciudad** (Jerusalén). El cumplimiento histórico de la primera parte de la profecía nos muestra que las semanas son semanas de años. Setenta semanas son, por tanto, 490 años. Veremos que las setenta semanas están divididas en siete semanas más sesenta y dos semanas y entonces, tras un espacio de tiempo, una última semana. Al final de las **setenta semanas,** ocurrirán las siguientes seis cosas:

Terminar la prevaricación y poner fin al pecado. Aunque esto puede referirse en un sentido general a todos los pecados de Israel, hace referencia en especial al rechazo que la nación ha mostrado al Mesías. En la Segunda Venida de Cristo, un remanente se volverá a Él en fe y la **prevaricación y** el **pecado** serán perdonados.

Expiar la iniquidad. El fundamento para la **expiación** fue puesto en el Calvario, pero esto se refiere al momento, todavía futuro, en que el remanente creyente de la nación de Israel entrará en el beneficio y disfrute de la obra consumada de Cristo.

Traer la justicia perdurable. También esto señala a la Segunda Venida y el Milenio, cuando el Rey reinará en **justicia.** Es **justicia perdurable** en el sentido de que continuará en el estado eterno.

Sellar la visión y la profecía. El conjunto principal de la **profecía** del Antiguo Testamento se centra en el glorioso retorno de Cristo a la tierra y Su reino subsiguiente. Por lo tanto, la mayor parte de las profecías se habrán cumplido al término de las setenta semanas.

Y ungir al Santo de los santos (Lugar Santísimo). Al comienzo del reinado milenario, el templo descrito en Ezequiel 40–44 será ungido o consagrado en Jerusalén. La gloria volverá en la Persona del Señor (Ez. 43:1–5).

9:25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén. Éste fue el edicto de Artajerjes en el 445 a.C. (Neh. 2:1–8).

Hasta el Mesías Príncipe. No se refiere meramente a la Primera Venida de Cristo, sino más particularmente a Su muerte (ver el versículo 26a).

Habrá siete semanas (cuarenta y nueve años) y **sesenta y dos semanas** (434 años). Las sesenta y nueve semanas están divididas en dos periodos, **siete semanas y sesenta y dos semanas.**

La ciudad se **volverá a edificar,** con **la plaza y el muro, en tiempos angustiosos.** Jerusalén sería reedificada (durante las siete primeras semanas) con su lugar público y protección, mas no sin oposición y confusión.

9:26 Entonces **después de las sesenta y dos semanas**: esto es, después del periodo de tiempo de **sesenta y dos semanas**, que en realidad es al final de la semana sesenta y nueve, **se quitará la vida al Mesías**. Aquí nos encontramos con una referencia inconfundible a la muerte del Salvador en la cruz.

Hace un siglo Sir Robert Anderson, en su libro El *Príncipe que ha de Venir*, daba cálculos detallados de las sesenta y nueve semanas usando «años proféticos», teniendo en cuenta los años bisiestos, el cambio de «a.C.» a «d.C.», etc., llegando a la conclusión de

que las sesenta y nueve semanas terminaban en el mismo día de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cinco días antes de Su muerte.

Mas no por sí, o literalmente y *no tendrá nada*, que puede significar que no recibió nada de la nación de Israel, a la cual había venido. O también puede significar que murió sin tener aparente posteridad (Is. 53:8). O puede ser una declaración general de su pobreza total; no dejó más que la ropa que llevaba puesta.

Y el pueblo de un príncipe que ha de venir. Este **príncipe que ha de venir** es la cabeza del imperio romano revivido, al cual algunos identifican como el Anticristo, y subirá al poder durante la Tribulación. Su **pueblo,** por supuesto, son los romanos.

Destruirá la ciudad y el santuario. Los romanos bajo el general Tito destruyeron Jerusalén y su magnífico templo de oro y mármol en el 70 d.C.

Su fin será con inundación. La ciudad fue arrasada como por una inundación. Por ejemplo, del templo no quedó piedra sobre piedra. Tito prohibió a sus soldados prender fuego al templo de Herodes pero, para poder llevarse el oro desobedecieron fundiéndolo. Para poder sacar el oro fundido de entre las piedras tuvieron que separar las grandes piedras forzándolas, cumpliendo de esta manera las palabras de Cristo en Mateo 24:1–2, al igual que la profecía de Daniel.

Y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Desde entonces, la historia de la ciudad sería de guerra y destrucción. Aquí el **fin** significa el fin del tiempo de los gentiles.

9:27 Ahora llegamos a la semana setenta. Como ya se ha mencionado previamente, hay un espacio de tiempo entre las semanas sesenta y nueve y setenta. Este periodo parentético es la Edad de la Iglesia, que se extiende desde Pentecostés hasta el Arrebatamiento. Esto nunca se menciona en el Antiguo Testamento; era un misterio escondido en Dios desde la fundación del mundo, pero revelado por los apóstoles y profetas del periodo del Nuevo Testamento. De todas formas, el principio de un espacio de tiempo lo ilustró muy bien nuestro Señor en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4:18–19). El Señor Jesús citó Isaías 61:1–2a, pero se detuvo en «el año de la buena voluntad de JEHOVÁ» (Su Primera Venida), y no mencionó nada del juicio de Su Segunda Venida: «y el día de venganza del Dios nuestro» (Is. 61:2b). En el intervalo habría de transcurrir toda la Edad de la Iglesia.

Y por otra semana (los siete años del periodo de la Tribulación) **confirmará** (el príncipe romano) **el pacto con muchos** (la mayoría incrédula de la nación de Israel). Tal vez se tratará de un trato amistoso, no agresivo, o una garantía de ayuda militar contra cualquier nación que quisiese atacar a Israel.

A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. El príncipe romano se volverá hostil para con Israel, prohibiendo los sacrificios y las ofrendas para JEHOVÁ.

Después con la muchedumbre de las abominaciones. En Mateo 24:15 vemos que pondrá una imagen idólatra abominable en el templo, y seguramente ordenará que la adoren. Otras versiones traducen «sobre el ala de las abominaciones» (VM, BAS), por lo que algunos piensan que se refiere a un ala del templo.

Vendrá el desolador. Éste perseguirá y destruirá a todos los que se nieguen a adorar la imagen.

Hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. La terrible persecución contra los judíos continuará durante la última mitad de la semana setenta, periodo conocido como la Gran Tribulación. Entonces el príncipe romano: «**el desolador**», será destruido tal como Dios lo ha determinado, echándole al lago de fuego (Ap. 19:20).

X. LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS PRESENTANDO UN RESUMEN DE EVENTOS FUTUROS (Cap. 10)

10:1–9 Los acontecimientos de este capítulo tuvieron lugar en el **año tercero de Ciro rey de Persia**. Algunos cautivos ya habían vuelto a Jerusalén, tal como lo permitía el edicto de Ciro, pero **Daniel** había quedado en el exilio. Después de estar **afligido** por **tres semanas**, tal vez a causa de noticias desalentadoras de los que habían vuelto (la obra del templo se había detenido), por la pobre condición espiritual de los que quedaban en el exilio, o porque quería conocer el futuro de su pueblo, Daniel se encontraba a **la orilla del río Tigris** (hebreo **Hidekel**). Allí tuvo la **visión** de un **varón glorioso vestido de lino**. Esta descripción se asemeja a la del Señor Jesús en Apocalipsis 1:13–16.

10:10–14 Entonces una voz explicó por qué las oraciones de Daniel habían sufrido demora. El **príncipe del reino de Persia se** había opuesto durante **veintiún días.** ¿Quién es este **príncipe** (o gobernante) que impidió por tanto tiempo la respuesta de la oración de Daniel? Ya que el arcángel **Miguel,** protector de Israel, es llamado al combate, debe tratarse de una potestad angélica mala; alguien más fuerte que un mero «príncipe humano».

Leon Wood, en su excelente comentario de Daniel, explica:

«Debido a que Grecia también tendría un "príncipe" similar asignado a su debido tiempo (cf. v. 20), y el pueblo de Dios estaría bajo la jurisdicción de Grecia después que ésta venciese a Persia, parece razonable la sugerencia de que Satanás suele asignar emisarios especiales para influir a los gobiernos contra el pueblo de Dios. Ciertamente, este capítulo contribuye mucho en lo que respecta a la naturaleza de los conflictos entre las altas potestades en referencia al programa de Dios en la tierra (cf. Ef. 6:11–12)».

Pero, ¿cómo pudo el príncipe de Persia resistir con éxito al Señor durante veintiún días, y por qué necesitó el Señor la ayuda de Miguel (v. 13)? Una sugerencia es que tal vez el «varón» de los versículos 5 y 6 no sea el Señor sino un ser angélico, como Gabriel.

En todo caso, la voz explicó por qué habían sido obstaculizadas las oraciones de Daniel; como ya se ha mencionado, el **príncipe del reino de Persia** había sido el culpable. La voz también prometió revelar las cosas que habrían de **venir al pueblo de** Daniel, los judíos, **en los postreros días**, lo cual se desarrolla en los capítulos 11 y 12.

10:15–19 Existe la cuestión de si la voz procedía del varón vestido de lino o si era la voz de un mensajero angélico. Daniel quedó **enmudecido y** sin fuerza a causa de esta experiencia, pero uno con semejanza de hombre le **fortaleció.**

10:20–21 Entonces éste, a quien Daniel se dirigió como «mi señor», **dijo** que primero tenía que **pelear contra el príncipe de Persia,** y después encontrarse con el **príncipe de Grecia.** Le revelaría a Daniel más acerca de lo que está escrito en el **libro de la verdad. Miguel, «vuestro» príncipe** (de Daniel y su pueblo), era el único que permanecía firmemente con él en estas batallas.

XI. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO INMEDIATO (11:1–35)

A. Grecia Conquista a los Medo-persas (11:1–3)

Aunque cuando se escribieron eran futuros, los versículos 1–35 son ahora historia pasada. Los versículos 36 al 45 son futuros todavía. La tercera persona del singular en el versículo 1 puede referirse a Miguel, mencionado en el versículo anterior, o a **Darío.** El versículo 2 narra el poder de cuatro **reyes** de Persia y la oposición del último de éstos contra **Grecia.** Los cuatro **reyes** fueron Cambises II, Seudo-Esmerdis, Darío I (Histaspes) y Jerjes I (Asuero). Alejandro Magno fue el **rey valiente** que pasó el poder mundial de Persia a Grecia.

B. El Declive del Imperio Griego (11:4–35)

1. Las Guerras Entre Egipto y Siria (11:4–20)

11:4 Cuando Alejandro murió, su **reino** fue **repartido** en **cuatro** partes: Egipto, Siria-Babilonia, Asia menor y Grecia. El gobernante de Egipto era el rey del sur, mientras el gobernante de Siria-Babilonia, el rey del norte. Ninguno de los sucesores de Alejandro fue de sus **descendientes**, sino que fueron sus generales.

11:5–6 Los versículos 5–35 describen guerras entre estos últimos dos reinos, que duraron aproximadamente dos siglos. El *primer **rey*** **del sur** fue Ptolomeo I, y el que **será más fuerte que él** fue Seleuco I de Siria. Estos dos primero fueron aliados, pero más tarde antagonistas. Después Berenice, la **hija** de Ptolomeo II, se casó con Antíoco II rey de Siria, para lograr un acercamiento entre las dos naciones, pero el estratagema fracasó convirtiéndose en un torrente de intriga y asesinato.

11:7–9 Ptolomeo III, un hermano de Berenice, atacó con éxito el reino de Seleuco Calínico y volvió a Egipto con cautivos y un gran botín. Dos años más tarde Seleuco emprendió un ataque infructuoso contra Egipto.

11:10–17 Sus hijos tuvieron más éxito, especialmente Antíoco III. Los versículos 10–20 describen cómo vacilaba la suerte de la batalla entre **el norte** y el **sur.** El versículo 17b cuenta del pacto que hizo Antíoco III con Egipto dando a su **hija** Cleopatra (no la famosa reina de Egipto) en matrimonio a Ptolomeo V, pero ella desertó poniéndose de parte de Egipto.

11:18–20 Antíoco III intentó conquistar a Grecia, pero fue derrotado por los romanos en Termópilas y Magnesia y volvió a su propia tierra donde murió en una insurrección. Su sucesor, Seleuco Filopator, ganó para sí mala fama por sus **tributos** opresivos sobre la **tierra más hermosa del reino (VM)**, esto es, Israel. Murió misteriosamente, tal vez envenenado.

2. El Reinado del Perverso Antíoco Epífanes (11:21–35)

11:21–22 El versículo 21 nos transporta al ascenso de Antíoco Epífanes, el «cuerno pequeño» de Daniel 8. Este **hombre despreciable** tomó por **halagos** el trono que le correspondía legítimamente a su sobrino. Su potencia militar inundó los reinos, y el sumo sacerdote judío Onías, el **príncipe del pacto**, fue asesinado.

11:23–24 Antíoco hizo pactos con varias naciones, en especial con Egipto, siempre para su propio provecho. Cuando saqueaba una **provincia conquistada**, usaba la riqueza para extender su propio dominio.

11:25–26 Su campaña **contra** Egipto recibe una mención especial; **el rey del sur** no fue capaz de resistirle, debido en parte a la traición de entre sus propios seguidores.

11:27–28 Después de esto los **dos** reyes, el de Egipto y el de Siria, se ocuparon en conferencias hipócritas y falsas. Cuando Antíoco **volvía a su** propia **tierra,** comenzó a dirigir su hostilidad contra Israel, infligiendo muerte y destrucción.

11:29–31 La siguiente vez que Antíoco marchó contra Egipto, los romanos le hicieron retroceder **(naves de Quitim)** cerca de Alejandría. Atravesando Palestina cuando volvía, descargó su ira contra Israel. Algunos judíos apóstatas colaboraron con él. Él hizo cesar **el continuo sacrificio y** ordenó que se erigiese un ídolo en el **santuario**.

Según la historia secular, profanó el templo sacrificando una cerda en el altar. **El santo pacto** (vv. 28, 30, 32) se refiere a la fe judía, con un énfasis particular en el sistema de sacrificios.

11:32–35 Estas atrocidades provocaron la revuelta macabea, dirigida por Judas Macabeo («el martillo») y su familia. Los judíos apóstatas se pusieron todos a favor de Antíoco, pero los fieles se esforzaron y actuaron. Por un lado fue un tiempo terrible de matanza, pero, por el otro, de avivamiento y esplendor espiritual.

XII. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO DISTANTE (11:36–12:13)

A. El Anticristo (11:36–45)

11:36–39 Como se mencionó anteriormente, los versículos 36–45 son todavía futuros. El versículo 36 presenta al **rey** voluntarioso, cuya descripción le hace parecerse mucho al Anticristo. **Prosperará hasta que sea consumada la ira** de Dios sobre Israel. Muchos creen que será un judío, a juzgar por expresiones tales como **«el Dios de sus padres» y «el amor de las mujeres»** (esto es, el Mesías). Sería muy difícil que un mesías gentil engañase a los judíos. De todas mane-ras, extenderá ampliamente su dominio por medio del militarismo agresivo.

11:40–45 En los versículos que van del 40 al 45 nos encontramos con un problema, en cuanto a quién se refiere **él.** Una interpretación es la siguiente: **El rey del sur contiende** con el rey soberbio en batalla. Entonces el **rey del norte** desciende violentamente a Egipto atravesando Palestina. **Pero noticias** preocupantes **del oriente y del norte** le hacen retroceder a Palestina, donde acampa entre los **mares** (el Mediterráneo y el Muerto) y Jerusalén. Será destruido, sin tener **quien** acuda a ayudarle.

B. La Gran Tribulación (Cap. 12)

12:1–3 El versículo 1 describe la Gran Tribulación, los tres años y medio que precederán a la Segunda Venida de Cristo. Algunos serán resucitados para entrar con Cristo en el Milenio; los muertos malos serán resucitados al final del Milenio (v. 2; ver Ap. 20:5). Los santos de la Tribulación **que** se mostraron **entendidos** obedeciendo al Señor y conduciendo a otros a la fe y la **justicia**, resplandecerán en gloria eterna.

Algunos comentaristas no ven que el versículo 2 se refiera a una *resurrección física*, sino al *avivamiento nacional y moral* de Israel. Después que el antiguo pueblo de Dios sea reunido a la tierra en incredulidad, habrá un remanente que responda al evangelio y entre en el Milenio. Éstos son los que serán despertados para **vida eterna.** Todos los demás, que adoran al Anticristo, serán condenados a **vergüenza y confusión perpetua.** Habiendo estado sepultado entre los gentiles por siglos, Israel será restaurado nacionalmente, y será

entonces cuando el remanente creyente experimente la resurrección espiritual descrita en Isaías 26:19 y Ezequiel 37.

12:4 Se le dice a **Daniel** que guarde las profecías en un **libro.** Normalmente el versículo 4b se interpreta como que está hablando de avances en el transporte y conocimiento científico, pero probablemente no significa eso. Darby traduce: «muchos investigarán diligentemente». Y Tregelles: «muchos escudriñarán el libro de principio a fin». Quiere decir que en la Gran Tribulación muchos estudiarán la Palabra profética y **aumentará** el conocimiento de la misma.

12:5–10 Estos versículos registran la conversación mantenida entre **dos** individuos anónimos y un **varón vestido de lino,** respecto a cuándo sería el tiempo del fin. El tiempo dado es tres años y medio (un **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**). Al expresar Daniel su incapacidad para **entender,** se le dice que la visión no será completamente clara hasta que acontezca. Pero puede estar seguro de que los justos **serán purificados, los impíos** se mostrarán tal como son, y sólo los **entendidos comprenderán**. Desde el comienzo de la Gran Tribulación hasta el final de la misma habrá un **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo** (tres años y medio o 1.260 días).

12:11 Tal vez la **abominación desoladora** se establezca en el templo de Jerusalén treinta días antes de que comience la Gran Tribulación; esto explicaría los **mil doscientos noventa días** que se mencionan aquí.

12:12 En cuanto a los **mil trescientos treinta y cinco días**, se explica llevándonos más allá de la Venida de Cristo y el juicio de Sus enemigos, hasta el principio de Su reino.

12:13 Daniel **reposaría** (en muerte) y se **levantaría** (en la resurrección) para disfrutar de su herencia: las bendiciones milenarias con su Mesías, el Señor Jesucristo.

Bibliografía

Anderson, Sir Robert. *The Comming Prince*. London: Hodder & Stouhgton, 1881. Reimpresión. Grand Rapids: Kregel Publications, 1975, y en español: *El Príncipe que ha de venir* (Portavoz).

Baldwin, Joyce G. *Daniel: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: SP Publications, Victor Books, 1977.

Dennett, Edward. *Daniel the Prophet: And the Times of the Gentiles*. Reimpresión. Denver: Wilson Foundation, 1967.

Keil, C. F. *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 24. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Luck, G. Coleman. *Daniel*. Chicago: Moody Press, 1958.

Pentecost, J. Dwight. «Daniel». En *The Bible Knowledge Commentary*. Wheaton: Victor Books, 1985.

Tregelles, S. P. *The Prophetic Visions in the Book of Daniel*. London: Samuel Bagster & Sons, 1864.

Walvoord, John F. Daniel: *The Key to Prophetic Revelation*. Chicago: Moody Press, 1971.

Wilson, Robert Dick. *Studies in the Book of Daniel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Wiseman, D. J., et. al. *Notes on Some Problems in the Book of Daniel*. London: Tyndale Press, 1965.

Wood, Leon. *A Commentary on Daniel*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 5: Daniel. CLIE, Terrassa.
Deane J., William. *Daniel: Su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.
Gaebelein, Arno C. *Clave de las Visiones y Profecías del Libro de Daniel*. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios Ironside 11: Daniel*. CLIE, Terrassa.
Matthew, H. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L. *Estudios Pettingil: Daniel*. CLIE, Terrassa.
Silva, Kittim. *Daniel: Historia y profecía*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

OSEAS

Introducción

«Tenemos en el libro de Oseas una de las revelaciones más cautivadoras de la naturaleza real del pecado, y una de las interpretaciones más claras de la fuerza del amor Divino. No es posible leer la historia de Oseas sin sentir la agonía de su corazón. Entonces, elevemos el nivel humano al Infinito, y démonos cuenta, que el pecado hiere el corazón de Dios.»

G. Campbell Morgan

I. Lugar Único en el Canon

Aunque el libro de Oseas no es narrativo ni está en forma de historia, sí que contiene una historia, entretejida en el texto. Resumiendo, la historia consiste en que Oseas se casó con Gomer y ella tuvo tres hijos: Jezreel, Lo-ruhama y Lo-ammi. Gomer fue infiel, a pesar de lo cual Oseas la buscó en gran amor y la trajo de vuelta de la esclavitud y degradación.

La traducción típica de Oseas 1:2 dice que Dios aparentemente le mandó a Oseas que se casara con una mujer que ya era fornicaria.

Muchos lectores de la Biblia encuentran aquí un problema moral. ¿Puede pedir un Dios santo a uno de Sus profetas que se case con una «mujer fornicaria»? ¿Y obedecería un profeta moralmente sensible? Se han propuesto al menos tres soluciones:

1. La primera es que se trata de una *parábola* para ilustrar el amor de Dios hacia la pecaminosa Israel, y que no debe tomarse literalmente. De todas maneras, el estilo es *narrativo*, como en Isaías 7:3 y Jeremías 13:11, los cuales también son mandamientos directos de Dios a los profetas, y nadie las interpreta como meras parábolas. La verdad de este punto de vista es que la historia ilustra con gran belleza el amor de Dios por la pecadora Israel; el error consiste en decir que no es más que una historia.

2. La segunda dice: Sí, Dios lo mandó y Oseas obedeció. Ciertamente, ésta parece la lectura normal del texto (ver la nota final 2). En este caso, la meta, salvación, justificaba los medios angustiosos que Oseas tuvo que experimentar.

Contra esta posición está el hecho de que, si Gomer era una fornicaria *antes* de casarse, constituye una figura muy pobre de Israel.

3. Una tercera solución mantiene que Oseas se casó con una mujer pura que *más tarde* vino a ser adúltera. Este punto de vista encaja bien siendo el profeta y su mujer figuras de JEHOVÁ y su esposa infiel, Israel. También concuerda con los elevados ideales del profeta (y de la Biblia) en cuanto al matrimonio. Los que sostienen esto encuentran difícil concebir que Oseas pudiese sufrir tanto por su matrimonio destrozado si Gomer había sido infiel *desde el principio*.

Contra esta tercera nos encontramos el fuerte argumento de que Oseas 1:2 le llama «mujer fornicaria», ¡en el mismo momento que le manda tomarla por mujer!

Tal vez la repugnancia que nos produciría casarnos con una mujer inmoral es la mejor ilustración de la gracia de Dios soportando los pecados de Israel (¡y de la Iglesia!) siendo que Él es mucho más santo que cualquier profeta o predicador.

Sea cual sea la posición que adoptemos, la historia que hay detrás de la profecía ilustra vívidamente, de una forma que las palabras solas no podrían, la sorprendente gracia de Dios hacia Israel, descarriada y pecaminosa, y aplicándolo también a todos los pecadores que se vuelven de sus malos caminos al Dios de amor.

II. Autor

Oseas fue hijo de Beeri. Su nombre significa *salvación*, es básicamente el mismo nombre que *Josué*, y su forma griega es: *Jesús*. Viviendo de acuerdo a su nombre, Oseas profetizó acerca de la salvación de Jehová que vendrá cuando Cristo vuelva a establecer Su reino. Oseas fue profeta principalmente para Israel, pero también hay pasajes que revelan interés por Judá.

III. Fecha

Oseas profetizó cuando Jeroboam II, hijo de Joás, era rey de Israel, y mientras también Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías eran reyes de Judá. Esto significa un periodo de varias décadas en el siglo ocho a.C. R.K. Harrison cree que el ministerio de Oseas «se extendió desde aproximadamente el 753 a.C. hasta el tiempo previo a la caída de Samaria en el 722 a.C.».

IV. Trasfondo y Tema

Oseas predijo la invasión asiria del reino del norte y la caída de Samaria.

Cuando su mujer, Gomer, le abandonó para vivir vergonzosamente en pecado, Dios ordenó a Su siervo que le comprase en el mercado público y le volviese a llevar consigo en bendición. El propósito de todo esto, por supuesto, era representar la relación de Dios con Israel (que también es llamado Efraín, Jacob y Samaria). La nación se había mostrado infiel, viviendo en idolatría y perversidad moral. Por muchos años permanecería sin rey, sacrificio ni ídolos. Ése es su estado actual. De todos modos en el futuro, cuando Israel se vuelva al Señor en arrepentimiento, Él tendrá misericordia. Entonces Efraín será curada para siempre de su retrocesión idólatra y convertida a Dios. Henry Gehman escribe:

«Oseas presenta la inagotable misericordia de Dios, la cual no hay pecado humano capaz de obstruir o agotar. El pensamiento principal del mensaje de Oseas es que el amor inextinguible y fuerte de Dios por Israel no reposará satisfecho hasta que haya traído toda Israel en armonía consigo mismo».

Detrás del castigo, como bien señala G. Campbell Morgan, está un Dios de amor:

«Lo más supremo en cada una de las profecías es que el Dios con Quien estos hombres tenían intimidad era Aquel al que conocían como Dios de tierno amor, infinita compasión. Estaba airado porque ama, actuando en esta ira en base a Su amor, y llevando a cabo el

juicio para alcanzar el propósito de Su corazón. Éste es el latido del corazón de Dios que palpita a través de estos pasajes».

BOSQUEJO

I. EL RECHAZO DE ISRAEL REPRESENTADO POR LOS NOMBRES DE LOS TRES HIJOS DE OSEAS (1:1–9)
II. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (1:10–2:1)
III. ADVERTENCIA DE DIOS CONTRA LA INFIDELIDAD DE ISRAEL, Y SU JUICIO AMENAZADO (2:2–13)
IV. PREDICCIÓN DE BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (2:14–23)
V. LA REDENCIÓN DE LA MUJER DE OSEAS —UNA FIGURA DEL RETORNO FINAL DE ISRAEL A JEHOVÁ (Cap. 3)
VI. CONTROVERSIA DE DIOS CON SU PUEBLO (Caps. 4–10)
A. Los Pecados del Pueblo (4:1–6)
B. Los Pecados de los Sacerdotes (4:7–11)
C. La Idolatría del Pueblo (4:12–14)
D. Apelación Especial a Judá (4:15–19)
E. La Mala Conducta de los Sacerdotes, el Pueblo y la Casa Real (5:1–7)
F. Los Juicios Prometidos a Israel y Judá, y la Intención de Dios de Esperar su Arrepentimiento (5:8–15)
G. Llamado a Israel a Arrepentirse (6:1–3)
H. La Pecaminosidad de Israel y Judá (6:4–11)
I. La Impiedad de Israel Desvelada (Cap. 7)
J. Aviso a Prepararse para la Invasión Extranjera a Causa de la Idolatría y Alianzas Extranjeras (Cap. 8)
K. Predicción de la Cautividad de Israel como Resultado de su Iniquidad (9:1–10:15)
VII. EN SU IRA, DIOS RECUERDA LA MISERICORDIA (Caps. 11–13)
VIII. DIOS APREMIA A ISRAEL PARA QUE SE ARREPIENTA Y DISFRUTE SU BENDICIÓN (Cap. 14)

Comentario

I. EL RECHAZO DE ISRAEL REPRESENTADO POR LOS NOMBRES DE LOS TRES HIJOS DE OSEAS (1:1–9)

1:1–5 JEHOVÁ ordenó al profeta **Oseas hijo de Beeri** casarse con una mujer infiel (ver, en Introducción, «Lugar Único en el Canon», para una discusión de la cuestión ética implicada en tal matrimonio). Él se casó con **Gomer hija de Diblaim**.

El nombre de su primer hijo fue **Jezreel** (Dios esparcirá), como indicación de lo que el Señor estaba a punto de hacer a la nación de Israel. El ejército asirio quebraría el poder **de Israel en el valle de Jezreel**.

1:6–7 El segundo, una hija, recibió el nombre de **Lo-Ruhama** (No compadecida). Esto significaba que **Israel** ya **no** sería compadecida, sino que iría cautiva, mientras que **Judá** sería librada de los asaltos de los asirios.

1:8–9 El nombre del tercero fue **Lo-Ammi** (**No pueblo mío**). **Dios** ya no reconocía a Israel como propiedad Suya. Algunos creen también que el profeta dudaba de si éste era hijo *suyo* o no.

II. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (1:10–2:1)

1:10–11 Pero este juicio sobre **Israel** era sólo temporal. Dios volvería a reunir a Israel y Judá reconociéndoles como Suyos otra vez. Esto tendrá lugar en la Segunda Venida de Cristo.

Según el contexto, la última parte del capítulo 10 se aplica claramente a *Israel*, pero en Romanos 9:26 Pablo cita estas palabras y las aplica al llamamiento de los *gentiles*, lo cual ilustra la verdad de que cuando el Espíritu Santo cita versículos del Antiguo Testamento en el Nuevo, Él es ley para sí mismo.

2:1 En el capítulo 2 se le dice a Oseas que hable al remanente fiel de la nación. Se refiere a estos **hermanos** como Ammi (**pueblo mío**) y Ruhama (**compadecida**).

III. ADVERTENCIA DE DIOS CONTRA LA INFIDELIDAD DE ISRAEL, Y SU JUICIO AMENAZADO (2:2–13)

2:2–3 El remanente fiel debe contender con la multitud de la nación de Israel para que abandone la idolatría y sus **fornicaciones**, o Dios la desnudará y traerá sequía sobre ella.

2:4–5 Los **hijos** de la nación pecaminosa tampoco serán compadecidos porque **son hijos de prostitución**, y su madre fue **tras** dioses falsos y reconoció a estos ídolos como los que le proveían de comida, vestido y comodidades.

2:6–7 Dios pondrá todo tipo de barricadas y obstáculos en su camino, y le quitará sus ídolos hasta que ella decida **volver** a Él (su **primer marido**).

2:8 No reconoció que Dios era quien suplía sus necesidades y le colmaba de riquezas, incluso el **oro** y la **plata** que ella utilizó para hacer un ídolo de Baal.

2:9–10 Por eso Dios le quitará el alimento y el vestido, y descubrirá **su locura**.

2:11–13 Serán canceladas sus **fiestas** religiosas y su **gozo**, y sus **vides** e **higueras** serán destruidas (ella consideraba que éstas eran el salario que le pagaban sus ídolos **amantes**), y será castigada **por** todos **los días** que sirvió a Baal.

IV. PREDICCIÓN DE BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (2:14–23)

2:14–17 Después de esto, Él restaurará a Israel y hablará **a su corazón**. Dios le dará **sus viñas** y ella **cantará… como en el día de su subida de la tierra de Egipto**. Entonces ella le llamará *Ishi* (**Mi marido**), y no *Baali* (**Mi señor**). El pueblo será purificado del culto a Baal, hasta el punto de olvidar los **nombres de los baales**.

2:18–20 La nación morará en seguridad y paz por el **pacto** que Dios hará **con las bestias del campo** y otros animales, haciendo que todos los animales salvajes sean

inofensivos. También terminará la guerra. Israel estará desposada con JEHOVÁ **para siempre**, bajo términos de **justicia, juicio, benignidad y misericordia**, ligada por la **fidelidad** de Dios.

2:21–23 En aquel tiempo Jezreel (Israel), ya no significará *esparcida*, sino *sembrada*. El pueblo estará sembrado en su propia tierra; el cielo y la **tierra** se unirán para bendecirles y hacerles fructíferos. Williams explica muy útilmente este pasaje de la siguiente manera:

«Jezreel (Israel), sembrada por Dios en la tierra (v. 23), clamará al trigo, al vino y al aceite para que suplan sus necesidades; éstos clamarán a la tierra para que les fructifique; la tierra clamará a los cielos pidiendo la lluvia tan necesitada para poder producir fruto; y los cielos clamarán a JEHOVÁ para que les llene del agua requerida, y Él no clamará a nadie más, ¡pues Él es el Principio y la Gran Causa! En respuesta a la súplica Él llenará los cielos de lluvia, éstos la derramarán sobre la tierra, la cual como resultado producirá trigo, vino y aceite, Israel tendrá amplia provisión, y los cielos y la tierra se unirán en lazos de amor. Entonces Dios se compadecerá de Israel, la reconocerá como pueblo Suyo, e Israel le reconocerá como su Dios».

V. LA REDENCIÓN DE LA MUJER DE OSEAS —UNA FIGURA DEL RETORNO FINAL DE ISRAEL A JEHOVÁ (Cap. 3)

3:1–3 Entonces JEHOVÁ le dijo a Oseas que fuese al mercado público y comprase de nuevo a su mujer infiel. El precio, **quince siclos de plata y un homer y medio de cebada**, era el de esclava. Durante **muchos días** después de esto, no habría relaciones matrimoniales; más tarde ella sería restaurada por completo a su estado matrimonial. Esto refleja el pasado, presente y futuro de la nación de Israel. Infiel a JEHOVÁ, fue tras otros amantes (ídolos). Pero Dios la volvió a tomar.

3:4–5 Su condición presente la vemos en el versículo 4: **sin rey, sin príncipe** (o familia real), **sin sacrificio** (es decir, que los sacrificios levíticos se han suspendido), **sin estatua** (ídolo), **sin efod** (símbolo del sacerdocio levítico), y **sin terafines** (dioses domésticos). El futuro de Israel es revelado en el versículo 5: **volverá a JEHOVÁ** y le amará y **temerá** en fidelidad.

VI. CONTROVERSIA DE DIOS CON SU PUEBLO (Caps. 4–10)

A. Los Pecados del Pueblo (4:1–6)

4:1–3 Dios contiende con Israel por ser infiel, inmisericorde, irreligioso, por **perjurar**, **mentir**, **matar**, **hurtar**, **adulterar** y por sus homicidios. En el versículo 2 quedan resumidos cinco de los Diez Mandamientos. El haber violado estos mandamientos era la razón de la condición de **la tierra**. Hasta los animales morirían en el juicio venidero.

4:4–6 Se culpa tanto al **sacerdote** como al **profeta** por su falta voluntaria de **conocimiento**. El **pueblo** de Dios **fue destruido porque le faltó conocimiento;** habían olvidado **la ley de** su **Dios**.

B. Los Pecados de los Sacerdotes (4:7–11)

Cuanto más pecaba el pueblo, más sacrificios por el pecado recibían avariciosamente los sacerdotes. Por eso tanto **el pueblo como el sacerdote** eran igualmente corruptos. Su castigo consistiría en esclavitud a la **fornicación, vino y mosto**, entregándose a ello pero sin llegar a satisfacerse nunca.

C. La Idolatría del Pueblo (4:12–14)

A continuación se describe la idolatría del pueblo. Consultaban a los **ídolos de madera**. Adoraban en las cimas de los montes, a la **sombra** de los árboles. Los hombres ponían el ejemplo, y las mujeres lo seguían.

D. Apelación Especial a Judá (4:15–19)

Se le advierte a **Judá** para que no siga el ejemplo impío de Israel. Israel es tozudo, rehusando apartarse de sus ídolos y amando más la vergüenza que la gloria. BAS traduce el versículo 16 de la siguiente manera: «Puesto que Israel es terco como novilla indómita, ¿los pastoreará ahora el Señor como a un cordero en campo espacioso?».

E. La Mala Conducta de los Sacerdotes, el Pueblo y la Casa Real (5:1–7)

Los **sacerdotes**, el pueblo y el **rey**, son todos culpables de idolatría e **Israel se ha contaminado**. **Efraín** se ha prostituido. Tanto **Israel** como **Judá** serán castigados por su culpa, porque **contra JEHOVÁ prevaricaron**; llevarán sus **ovejas** y **vacas** para ofrecérselas a **JEHOVÁ**, pero **no le hallarán**.

F. Los Juicios Prometidos a Israel y Judá, y la Intención de Dios de Esperar su Arrepentimiento (5:8–15)

5:8–12 El trasfondo histórico de esta sección se encuentra en 2 Reyes 16. Israel (**Efraín**) y Siria habían invadido Judá. Con la ayuda de Asiria, Judá había contraatacado y capturado el territorio. Se les avisa a tres ciudades de **Benjamín** para que se preparen para el castigo con estas palabras: **«Tocad bocina en** Gabaa, trompeta en Ramá; sonad alarma en Bet-avén (v. 8) Dios **será… como polilla** a Efraín y como carcoma **a la casa de Judá**».

5:13–15 Cuando **Efraín** vio **su enfermedad** buscó ayuda en **Asiria**. Pero Asiria no le curó porque Judá le había pagado (siendo utilizado por Dios) para que pelease en contra suyo. Dios decidió volver a Su **lugar** y esperar a que Israel y Judá confiesen su pecado y **busquen** Su **rostro.**

G. Llamado a Israel para Arrepentirse (6:1–3)

Los versículos 1–3 son la respuesta de Israel a la llamada que Dios les hace para que se arrepientan (5:15). Al principio parece genuina y de corazón, pero al examinarlo más detenidamente, vemos que no confiesan ningún pecado específico. El arrepentimiento es

superficial e insincero. Esto es evidente por la protesta continua de Dios con la nación en el resto del capítulo. No hay verdadero arrepentimiento hasta el último capítulo. Es entonces cuando la nación repudia su idolatría y reconoce cuánto necesita la gracia de Dios.

Puede que el versículo 2 haga alusión a la resurrección de Cristo, que tuvo lugar **después de dos días** y **en el tercer día**. Si es así, la resurrección de Cristo arroja sus sombras sobre la restauración nacional de Israel. O puede que la referencia sea a los tres últimos «días» del periodo de la Tribulación. El arrepentimiento y duelo de Israel se extienden los dos primeros días. Entonces la nación renace en el tercer día y aparece el Mesías.

H. La Pecaminosidad de Israel y Judá (6:4–11)

6:4–6 Israel y **Judá** han sido infieles, y por lo tanto Dios les ha condenado **por medio de los profetas**; Él deseaba amor, más que **sacrificio**, y que le conociesen, **más que holocaustos**.

6:7–11 «Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto». La impiedad de Israel es representada en los versículos 7–10 como una **ciudad de hacedores de iniquidad**, **ladrones**, y **compañía de sacerdotes** asesinos. También para **Judá está preparada una siega** de sufrimiento (v. 11) antes de que Dios restaure la fortuna de Su pueblo (Algunos piensan que la siega a la que aquí se refiere es de bendición, no de juicio).

I. La Impiedad de Israel Desvelada (Cap. 7)

7:1–7 La corrupción de **Efraín** era enorme, incluyendo **engaño**, robo, mentiras, malas **obras**, adulterio y borracheras. El pueblo y los **príncipes** estaban encendidos en pasiones de lujuria.

7:8–10 Se habían **mezclado** con extranjeros, echando a perder su sustancia, y además, no querían escuchar la reprensión. La metáfora de Efraín siendo como una **torta no volteada** sugiere falta de equilibrio. Por un lado la torta está demasiado hecha y quemada; por el otro lado está blanda y cruda. Resumiendo, Efraín está totalmente echado a perder.

7:11–12 Efraín emprendió el vuelo como una **paloma incauta… a Egipto** y a **Asiria** buscando socorro, pero Dios cazaría a la paloma en Su **red** y castigaría al pueblo.

7:13–14 Ellos se apartaron de JEHOVÁ y no mostraron arrepentimiento genuino. **Clamaron** a Dios con su voz pero **no con su corazón**. No eran los débiles sollozos del arrepentimiento, sino como los aullidos dolorosos de un animal herido.

7:15–16 El Señor les había enseñado como ganar las victorias mediante la disciplina y la fortaleza (BAS); pero ellos confiaron en los ídolos, por lo cual se encontrarían con derrota y **escarnio**.

J. Aviso a Prepararse para la Invasión Extranjera a Causa de la Idolatría y Alianzas Extranjeras (Cap. 8)

8:1–3 El invasor asirio es comparado a un **águila** o buitre, cerniéndose sobre Israel. El pueblo había quebrantado la **ley**, por lo que su condena se aproximaba. Aunque profesaban conocer a Dios, lo que habían hecho era desdeñarle.

8:4–6 La división del reino entre Israel y Judá produjo reyes no aprobados por Él. La idolatría de ellos hacía que ardiese el **enojo** de Dios. Dios pregunta: «¿Hasta cuándo serán

incapaces de lograr la purificación?» (BAS) O, en términos modernos: «¿Cuándo van a aprender?».

8:7–10 Fracasarían las cosechas de trigo, y la nación sería esparcida **entre las naciones**. Dios castigaría a Efraín por haber acudido a Asiria y sus aliados entre las naciones en busca de ayuda. Es expresado poéticamente con: **«serán afligidos un poco»** (o «comenzarán a debilitarse», BAS).

8:11–14 La idolatría de Israel y la confianza de Judá en **múltiples ciudades fortificadas** traerían tanto el sufrimiento como la destrucción.

K. Predicción de la Cautividad de Israel como Resultado de su Iniquidad (9:1–10:15)

9:1–2 Israel no debe alegrarse. Sus ídolos no le darán las ricas cosechas que esperaba. La idolatría es *adulterio espiritual*.

Francis Shaeffer explica:

«Observemos la forma de expresión que usa Dios. Una mujer está cosechando, y hay una libertad en medio de la siega. Ella acepta un regalo de dinero de algún hombre para dormir con él en la era de trigo a mitad de la cosecha. Eso es lo que había llegado a hacer el pueblo de Dios. La esposa del Dios vivo es esto en su apostasía».

9:3–4 A causa de su adulterio, el pueblo iría a la cautividad; no **a Egipto** literalmente, sino a la cautividad **a Asiria**, la cual sería semejante a la esclavitud en Egipto. Su culto era una mezcla de idolatría con el culto a JEHOVÁ, no agradándole ni a Él ni a sí mismos.

9:5–9 No estarían en la tierra para observar las fiestas señaladas, sino que irían al cautiverio. Las **moradas** de Efraín serían pobladas de **ortigas** y **espinos** en lugar del pueblo. El exilio se aproximaba, al igual que la condena de todo falso **profeta**.

9:10–17 Al principio **Israel** había sido fruto muy prometedor, como **la fruta temprana de la higuera**, pero cayó en terrible idolatría, por lo que es destinada a la esterilidad y a perder sus **hijos**. La expresión: «hasta que no quede hombre alguno» (BAS), debe entenderse relativamente, no absolutamente (ver v. 17c). La población masculina sería drásticamente reducida. Por haber cambiado su **gloria** en cosas **abominables**, esta frase fue pronunciada sobre Efraín: «¡**No habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones**!»

10:1–2 Israel, que había sido antes una **viña** frondosa, ahora está vacía por haber usado su prosperidad para aumentar la idolatría. Dios les acusa de tener doblez de corazón, declarándoles **culpables** de tener el **corazón dividido**.

10:3–4 El pueblo negó toda necesidad de Dios y de **rey**. Aquí vemos hasta qué punto había caído la nación de Israel. Originalmente en el monte Sinaí se habían comprometido con el gobierno de Dios a través de Moisés y Aarón. Tras esto siguió una apostasía larga, continua y degradante, llevándoles finalmente a un punto en el que no aceptaban sobre ellos ni el gobierno de un rey. La progresión de su declive espiritual queda reflejada en las formas sucesivas de gobierno contra las que se rebelaron: (1) Dios (teocracia); (2) Moisés (profeta y dador de la ley); (3) Josué (general espiritual/militar); (4) jueces (gobierno judicial); (5) reyes (monarquía); sin rey (anarquía —sin gobierno). Hicieron pactos con juramentos vanos; por consiguiente, el **juicio** cubriría la tierra **como ajenjo** venenoso

10:5–8 El **becerro** de oro de **Bet-avén** (Betel) sería capturado y **llevado** por los asirios. En lugar de amar a su Dios, que tantas veces les había salvado, las palabras que siguen

sugieren con cierto sarcasmo divino que Israel estaba enamorado del becerro de oro: «Por el becerro… se lamentará el pueblo, y sus sacerdotes… harán duelo a causa de él, porque de él se ha alejado su gloria» (BAS). ¡No es de extrañar que Dios estuviese a punto de castigarles! El rey de Samaria perecería, los lugares altos idólatras serían destruidos, y los hombres clamarían a **los montes** y **los collados** que cayeran sobre ellos.

10:9–10 En **Gabaa** las tribus se unieron para castigar a la tribu de Benjamín por su pecado (Jue. 20). Pero desde entonces la historia de Israel había sido de pecado. Ahora Dios usaría a las naciones para castigar a un pueblo unido en el pecado.

10:11 En el pasado **Efraín** fue una **novilla domada**, reservada para la ligera labor de **trillar**, pero ahora llevaría el yugo de la cautividad, y **Judá** también serían expuesta a arduo trabajo.

10:12–15 Su única esperanza de escape radicaba en arrepentirse y en buscar a **JEHOVÁ**. Pero Israel debía segar el fruto de su pecaminosa dependencia en carros y soldados. La tierra se sumergiría en guerra, **todas** sus **fortalezas** serían **destruidas**, Samaria sería también destruida, y el rey muerto. **Salmán** (v. 14) es Salmanasar III, aunque algunos piensan que el nombre se refiere a un rey de Moab llamado Salamanu.

VII. EN SU IRA, DIOS RECUERDA LA MISERICORDIA (Caps. 11–13)

Nos será de ayuda distinguir quiénes son los que hablan en los siguiente cuatro capítulos, viendo si se trata del Señor o de Oseas.

El Señor:	11:1–12:1
Oseas:	12:2–6
El Señor:	12:7–11
Oseas:	12:12–13:1
El Señor:	13:2–14
Oseas:	13:15–14:3
El Señor:	14:4–8

11:1–4 Dios llamó a **Israel… de Egipto** en amor (Éx. 12). (Este versículo también es aplicado al Señor Jesús en Mt. 2:15). Cuanto más **llamaba** Él, tanto más **se alejaban** ellos tras los ídolos. Trató con ternura y con cariño a **Efraín**, pero éste **no conoció que** el Señor **le cuidaba**.

11:5–8 Por haber abandonado a Dios, Él **no** mandaría a Su pueblo **a Egipto**, sino que le desterraría a Asiria. El **corazón** de Dios se conmovía ante el pensamiento de desolar a Israel como había desolado a las ciudades de la llanura, **Adma** y **Zeboim**.

11:9–12 Estos versículos son futuros. Dios ha planeado restaurar y bendecir a Su pueblo, y **no** volverá a **destruir a Efraín**. En la Biblia hebrea el versículo 12 es el primero del capítulo 12. Puede significar, como en otras versiones, que mientras que Efraín estaba

colmado de **mentira** y **engaño**, **Judá aún** confiaba en el Señor durante el tiempo de Oseas. O puede significar, como en la BAS, que Judá se asemejaba a Israel en su insumisión.

12:1–2 Efraín se alimentaba **de viento** en el sentido de que su supervivencia dependía de sus pactos **con los asirios** y **Egipto**. Dios tiene una controversia con Judá, y aunque el pecado de Efraín era mayor, Él también va a **castigar a Jacob**.

12:3 Aquí se nos presenta al patriarca Jacob. Aunque en otros lugares se le ve en algunos aspectos desfavorables, aquí sobresale como ejemplo de uno que ganó victorias por volverse a Dios.

12:4–6 El **ángel** del v. 4 es identificado como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** y **JEHOVÁ** en el versículo 5. Es el mismo ángel de Jehová que se apareció a Agar (Gn. 16:7–11); a Abraham (Gn. 18:1–33; 22:11, 15–16); y a Jacob (Gn. 31:11–13; 48:16). Ver también Éxodo 3:2, 6–15 y Números 22:22–35. Lo que generalmente creemos los evangélicos es que éste es la Segunda Persona de la Trinidad en apariencia preencarnada. Se le amonesta a Efraín para que imite a Jacob dependiendo en la fuerza de Dios en lugar de hacerlo en la suya propia (ver Gn. 32:28).

12:7–8 Pero Efraín es un **mercader** cananeo (BAS) astuto, estafador, lleno de jactancia y confianza en sí mismo, y que piensa que no le van a descubrir.

12:9 JEHOVÁ le recuerda que toda su prosperidad se la debe a Aquel que le sacó **de Egipto**. Si tan sólo obedeciese, Dios aún le haría **morar en tiendas, como en los días de la fiesta** (de los tabernáculos).

12:10–12 JEHOVÁ había **hablado** repetidamente a través de **los profetas**, pero en vano. **Galaad** y **Gilgal**, las dos partes del reino del norte, separadas por el Jordán, serán convertidas en nada a causa de su idolatría. El antecesor de la nación, **Jacob**, fue un fugitivo en **Aram** (Siria, VM) y un humilde **pastor** en Mesopotamia.

12:13 Pero Dios, misericordiosamente, sacó a sus descendientes de la servidumbre **de Egipto** por medio de Moisés **el profeta**.

12:14 Sin tener esto en cuenta, **Efraín ha provocado a Dios con amarguras** por su idolatría, y ha traído sobre sí la culpa de **la sangre que ha derramado**. Dios volverá a traer **su** vergüenza y **oprobio**.

13:1 Antes de que Efraín comenzase su carrera loca de idolatría, **fue exaltado en Israel cuando… hablaba**, pero cuando se volvió a adorar a **Baal**, **murió**.

13:2–3 Ahora el pueblo está cada vez más sumido en la idolatría, diciéndoles a los **hombres que besen los becerros**. Por causa de esto serán tan pasajeros como **la niebla de la mañana** y como **el rocío de la madrugada**. Serán arrojados **como el tamo** de la era y como **el humo que sale de la chimenea.**

13:4–8 Fue **JEHOVÁ** quien les salvó **de Egipto** y les hizo provisión **en el desierto**. Pero **ellos** se olvidaron de Él y se volvieron a los ídolos. Ahora Dios se echará sobre ellos **como… fiera del campo**.

13:9–13 Cuando el Señor haga esto, ¿quién les guardará? El pecado de Efraín estaba atado y guardado para el día del juicio. Los dolores de parto le vendrán, pero él se detendrá **al punto mismo de nacer**, lo cual significa que Efraín no se arrepintió a pesar de los juicios de Dios.

13:14 La RSV traduce la primera parte de este versículo en forma interrogativa: «¿De la mano del Seol los redimiré? ¿Los libraré de la muerte?» La respuesta implícita es: «No». En lugar de lo cual llamará a las plagas de **la muerte** y a la **destrucción** del sepulcro (**Seol**) [VM], porque **la compasión será escondida de** Su **vista**. Este versículo es citado en 1 Corintios 15:55 en un sentido diferente.

13:15–16 Es entonces que se predice la terrible destrucción que llevarán a cabo los crueles asirios (**«el solano»**) en Israel y **Samaria**.

VIII. DIOS APREMIA A ISRAEL PARA QUE SE ARREPIENTA Y DISFRUTE SU BENDICIÓN (Cap. 14)

14:1–3 Israel es llamado al arrepentimiento, e incluso se le dan las **palabras** de confesión que ha de usar en un día futuro. Los pecados que se mencionan son el haberse apoyado en **el asirio**, haber confiado en los **caballos** de Egipto y la idolatría. Reconocen que Dios es su única esperanza.

14:4–7 Valiéndose de poesía verdaderamente exquisita, el Señor usa figuras de la naturaleza para prometer sanidad, amor, refrigerio, atractivo, avivamiento y crecimiento.

14:8 En el versículo 8 sigue hablando el Señor. Él quiere que los **ídolos** de Su pueblo sean algo perteneciente al pasado. Les recuerda que Él es su Protector y Proveedor.

14:9 El profeta Oseas acaba su profecía enfatizando que la sabiduría y la prudencia consisten en obedecer **los caminos de JEHOVÁ**.

Bibliografía

Feinberg, Charles Lee. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Hosea». En *Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Kidner Derek. *Love to the Loveless: The Message of Hosea. The Bible Speaks Today*. Downers Grove, IL. InterVarsity Press, 1981.

Logsdon, S. Franklin. *Hosea: People Who Forgot God*. Chicago: Moody Press, 1959.

Morgan, G. Campbell. *The Heart and Holiness of God*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1967.

——— *The Minor Prophets*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1960.

Pfeiffer, Charles F. «Hosea». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1971.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*, Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Wyse, M. *Oseas y la esposa infiel*. CLIE, Terrassa.

JOEL

Introducción

«Joel… fue probablemente el primero de los llamados profetas escritores; por eso, este libro ofrece una panorámica valiosa de la historia de la profecía, particularmente porque elabora un marco para los últimos días, al cual prosiguen todas las Escrituras subsecuentes. Con el escrito de Joel Dios comenzó una nueva obra, la de preparar a la raza humana para el fin de esta era temporal, y de esta manera nos ha dado un bosquejo de todo Su plan. Los profetas que siguieron, incluyendo a nuestro Señor, sólo ampliaban este bosquejo, pero conservando la naturaleza divina de la verdadera Escritura, nunca tuvieron necesidad de desviarse de ésta, la revelación inicial.»

Montague S. Mills

I. Lugar Único en el Canon

La profecía de Joel es corta, pero eso no le resta belleza e interés. El profeta se vale de muchos medios para lograr su estilo vívido: aliteración, metáforas, símiles, y paralelismo (ver la Introducción a los Salmos para una explicación del paralelismo), tanto sinónimo como contrastante. W. Graham Scroggie admira el impacto literario de Joel de la siguiente manera:

«El estilo es elegante, claro, apasionado, y debe tener un puesto elevado en la literatura hebrea».

El rasgo más insólito del Libro de Joel es la plaga de langostas (cap. 1). ¿Son literales o símbolo de ejércitos invasores? Probablemente son ambas cosas.

En algún momento durante la vida del profeta —y la fecha ha causado mucha controversia— una terrible plaga de langostas invadió Judá y dejó la tierra completamente devastada. Este fenómeno natural es un retrato vívido de las futuras tropas invasoras y el gran y temible Día de JEHOVÁ.

Una tercera y sobresaliente faceta de la profecía es la predicción de que el Espíritu de Dios sería derramado sobre toda carne (2:28–32) y los prodigios que seguirían. Debido a que Pedro cita este pasaje en su sermón en Hechos 2, a Joel se le conoce también como «el profeta de Pentecostés».

II. Autor

La única presentación que tenemos de Joel es que fue hijo de Petuel, y aparte de eso casi no se sabe nada más de él. Su nombre significa *JEHOVÁ es Dios*. También ha sido llamado el Juan el Bautista del Antiguo Testamento.

III. Fecha

Joel no menciona ningún rey, y apenas se encuentran unas pocas pistas cronológicas en su corta profecía para poder colocar el libro en la época correcta. Se han sugerido fechas tan variadas como lo son el siglo X y el siglo V a.C. La posición de Joel en el «Libro de los

Doce», que es como los judíos denominan a los Profetas Menores, indica que la tradición judía considera a Joel como uno de los primeros libros. Su estilo encaja más en el periodo clásico temprano que en la era del postexilio de Hageo, Zacarías y Malaquías. El hecho de que no se mencione rey puede ser debido a que el libro se escribiese cuando el sumo sacerdote Joiada gobernaba (en la infancia de Joás, que reinó entre 835–796 a.C.). También, los enemigos mencionados de Judá son los fenicios y filisteos (3:4) y los egipcios y edomitas (3:19), no sus enemigos posteriores (los sirios, asirios y babilonios).

IV. Trasfondo y Tema

Si aceptamos la fecha más temprana, Joel habló a la nación de Judá desde el reinado de Joás hasta Acaz. Esto le calificaría como el primero de los profetas *escritores*.

La frase clave del libro es «el Día de JEHOVÁ», y se encuentra cinco veces (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14).

En el 2:18 hay un cambio o división en el libro. Hasta ese versículo, Joel ha estado hablando de la *desolación* que vendría sobre Judá. Desde ahí, Dios habla de la *liberación* que Él traerá a la nación.

BOSQUEJO

I. DESCRIPCIÓN DE LA PLAGA DE LANGOSTAS (Cap. 1)
  A. Su Severidad sin Precedentes (1:1–4)
  B. Su Efecto sobre:
    1. Los Borrachos (1:5–7)
    2. Los Sacerdotes (1:8–10; 13–16)
    3. Los Labradores (1:11–12, 17–18)
    4. El Profeta Joel (1:19–20)
II. DESCRIPCIÓN DE LA INVASIÓN ENEMIGA (2:1–11)
III. LLAMADO DIVINO A JUDÁ A ARREPENTIRSE (2:12–14)
IV. PROCLAMACIÓN DE AYUNO (2:15–17)
V. PROMESA DE LA LIBERACIÓN DIVINA (2:18–3:21)
  A. La Prosperidad Material (2:18–19, 21–27)
  B. La Destrucción del Enemigo (2:20)
  C. El Derramamiento del Espíritu de Dios (2:28–29)
  D. Las Señales Precedentes a la Segunda Venida de Cristo (2:30–32)
  E. El Juicio de las Naciones Gentiles (3:1–16a)
  F. La Restauración y Bendiciones Futuras de los Judíos (3:16b–21)

Comentario

I. DESCRIPCIÓN DE LA PLAGA DE LANGOSTAS (Cap. 1)

A. Su Severidad sin Precedentes (1:1–4)

1:1–4 Empleando la figura de una plaga de langostas **Joel, hijo de Petuel**, describe aquí la inminente invasión sobre Judá de un ejército del norte. Esta profecía se cumplió parcialmente con la invasión de los babilonios, pero en el futuro el invasor será el rey del norte (Asiria).

La severidad de la plaga de langostas era tal que los ancianos no recordaban nada igual. La plaga ocurrió en las cuatro fases del crecimiento de la langosta: la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta devoradora. Esto pudiera referirse a los cuatro imperios mundiales que gobernaron sobre el pueblo de Dios: Babilonia, Medo-persia, Grecia y Roma.

B. Su Efecto sobre:

(1) Borrachos (1:5–7)
(2) Sacerdotes (1:8–10; 13–16)
(3) Labradores (1:11–12, 17, 18)
(4) El Profeta Joel (1:19, 20)

Se le llama a la nación al arrepentimiento, ayuno y oración; desde los **borrachos** hasta los **labradores** (vv. 11–12, 17, 18), y **los sacerdotes** (vv. 8–10, 13–16).

Las langostas habían **asolado el campo** de tal manera que no quedaba nada con lo cual ofrendar y sacrificar a **JEHOVÁ** (vv. 8–10).

El profeta veía esto como **el día de JEHOVÁ y… destrucción por el Todopoderoso** (v. 15). Esta expresión se refiere a todo momento en el que Dios juzga el mal y la rebelión, triunfando gloriosamente. En el futuro, el Día de Jehová incluye el periodo de la Tribulación, la Segunda Venida, el Reinado Milenial de Cristo, y la destrucción final de los cielos y la tierra por medio del fuego.

El profeta, hablando por boca del el pueblo, clama a JEHOVÁ pidiéndole misericordia, porque el **fuego consumió los pastos del desierto**. Hasta **las bestias del campo** braman a Dios, porque **los arroyos se secaron**.

II. DESCRIPCIÓN DE LA INVASIÓN ENEMIGA (2:1–11)

2:1–3 El pueblo es llamado a la batalla con el sonido de **alarma** de **trompeta**, porque **el día de JEHOVÁ… está cercano**. La referencia inmediata era al cautiverio babilonio, pero el cumplimiento total es todavía futuro. Antes de la venida de los invasores, **la tierra** es como **el huerto del Edén**; después es un **desierto asolado**.

2:4–11 La comparación de las langostas con **gente de a caballo**, trepando el **muro como hombres de guerra** marchando por sus filas (VM), entrando a todo lugar como **ladrones** y oscureciendo los cielos a causa de su inmenso número, constituye una de las descripciones más gráficas y poéticas de los profetas.

Esta invasión temporal ocurre a la llamada y señal de Jehová, cuyo **campamento… es muy grande**.

III. LLAMADO DIVINO A JUDÁ A ARREPENTIRSE (2:12–14)

Aún ahora, JEHOVÁ llama al pueblo a arrepentirse. No es demasiado tarde para convertirse a Él. Pero debe consistir en algo más que un ritual externo. Su arrepentimiento debe ser **con todo** su **corazón, con ayuno y lloro y lamento**.

IV. PROCLAMACIÓN DE AYUNO (2:15–17)

Todas las clases del pueblo son convocadas a una **asamblea** y a proclamar **ayuno**. En un día futuro **los sacerdotes** llorarán a JEHOVÁ en una solemne **asamblea** de penitencia.

V. PROMESA DE LA LIBERACIÓN DIVINA (2:18–3:21)

A. Prosperidad Material (2:18–19, 21–27)

«Entonces el Señor se llenará de celo por su tierra, y tendrá piedad de su pueblo» (BAS). Les **enviará pan, mosto y aceite** hasta saciarles, además de quitar su **oprobio** de **entre las naciones**. La tierra volverá a ser fértil y fructífera. Las lluvias abundantes resultarán en **lagares** rebosantes y **eras** que **se llenarán de trigo**. El **pueblo** será restaurado y **nunca** más **será avergonzado**. Todos **los años que comió la langosta** también serán restaurados (2:25).

B. Destrucción del Enemigo (2:20)

En lo que resta de Joel, el Señor dice lo que hará a favor de Judá. Destruirá **al** ejército (BAS) **del norte** (los asirios) desde **el mar oriental** (el mar Muerto) hasta **el mar occidental** (el Mediterráneo).

C. Derramamiento del Espíritu de Dios (2:28–29)

En aquel día Dios derramará Su **Espíritu sobre toda carne**. Los más jóvenes **profetizarán** y **verán visiones**, y **los ancianos soñarán sueños**. Ésta profecía se cumplió parcialmente en Hechos 2:16–21, pero Pentecostés no la completó. Terminará de cumplirse al comienzo del reinado milenial de Cristo.

D. Señales Precedentes a la Segunda Venida de Cristo (2:30–32)

El derramamiento del Espíritu irá precedido de **prodigios en el cielo**. Algunas de estas señales profetizadas son: **sangre, fuego, columnas de humo, el sol** convertido **en tinieblas y la luna en sangre.** Todo el que acuda al Señor Jesús como el Mesías, e **invocare** Su **nombre**, **será salvo** para estar con Él en el Milenio.

E. Juicio de las Naciones Gentiles (3:1–16a)

3:1–8 Dios reunirá a las naciones gentiles en el **valle de Josafat** y allí les juzgará por su trato hacia los judíos. **Tiro, Sidón** y **Filistea** recibirán su recompensa por haber saqueado y esclavizado al **pueblo** de Dios. Los habitantes de esas ciudades serían **vendidos** como esclavos —un castigo adecuado a su crimen.

3:9–16a Se les dice a los gentiles: «¡Preparaos para la guerra!» (BAS), porque JEHOVÁ peleará con ellos **en el valle de la decisión**. En el **valle de Josafat** se sentará el Señor **para juzgar a todas las naciones de alrededor**.

Actualmente el Dios soberano prueba a los hombres y las naciones, por muy pasado de moda o severo que les parezca este concepto a los pensadores «modernos».

Stevenson subraya:

«Los hombres descartan la enseñanza bíblica referente al juicio venidero de cada individuo y nación, como si fuese un concepto anticuado. Pero el pueblo de Dios se ha aferrado con firmeza, a través de todas las generaciones, a la certeza de que: "en el día de JEHOVÁ", el Juez de toda la tierra hará justicia. Y ésa es nuestra confianza, basada sobre la roca de la Sagrada Escritura».

F. Restauración y Bendiciones Futuras de los Judíos (3:16b–21)

Pero JEHOVÁ bendecirá a **Su pueblo** liberándoles, poniéndoles a salvo de los invasores, y supliéndoles con abundancia. La tierra de Israel será fructífera y bien regada: **los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas**. **Egipto** y **Edom** serán vueltos en **desierto asolado… pero Judá será habitada para siempre**. Dios la **limpiará** la culpa de los que **derramaron sangre**.

El libro termina con una nota de seguridad, por la gran razón de que **JEHOVÁ morará en Sion**.

Bibliografía

Feinberg, Ch. Lee, *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Joel». En *Commentary on the Old Testament*.Vols. 25–26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n. d.

Morgan, G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1960.

Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1971.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*.Vol. 1. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

AMÓS

Introducción

«A diferencia de otros profetas, Amós no fue un hombre cuya vida había sido dedicada a oír y hablar la Palabra del Señor. Él no fue educado teológicamente en ninguna: "escuela de profetas", ni era un "vidente" profesional. Dejó su rebaño por un periodo limitado cuando Dios se lo ordenó, para dar un mensaje específico en Betel. Hecho esto, lo más probable es que volviese al cuidado de sus ovejas en Tecoa.»

Herbert F. Stevenson

I. Lugar Único en el Canon

El libro de Amós está escrito en el estilo hebreo más exquisito del Antiguo Testamento. Amós era boyero y cultivador de sicómoros (BAS). Tal vez él ilustra la aparición de hombres ordenados por Dios a lo largo de la historia, que hablan eficazmente e incluso con belleza para el Señor, sin haber tenido el trasfondo tradicional de la «escuela de profetas», o la educación formal de instituto bíblico que tanto se creen necesario y se busca en la actualidad.

II. Autor

Amós, cuyo nombre significa *carga*, no ofrece información acerca de su familia, por lo que asumimos que no pertenecía a la nobleza o a alguna casa prominente, como Isaías o Sofonías. Normalmente los predicadores han retratado demasiado fuerte su procedencia como si fuera un «pueblerino», quizá debido a la idea errónea de algunos de ellos, que los que no tienen los mismos estudios teológicos que ellos son unos ignorantes. Pero, la palabra utilizada para describir su trabajo no es el término corriente: «pastor», sino que sólo se menciona una vez más, respecto al rey Mesa, que tenía un negocio de ganados muy próspero (2 R. 3:4).

Aunque pertenecía al reino de Judá, fue enviado al norte, a Samaria, para profetizar contra el reino de Israel. Amós fue un severo profeta de juicio y justicia inflexibles.

III. Fecha

El ministerio de Amós tuvo lugar durante los reinados de Uzías en Judá (790–739 a. C.) y Jeroboam II en Israel (793–753 a. C.), época de opulencia, lujo y relajación moral, especialmente en el reino del norte. Amós cita que esto fue «dos años antes del terremoto», lo cual no necesariamente precisa la fecha, pero la arqueología ha descubierto la evidencia de un violento terremoto alrededor del 760 a.C., que encaja perfectamente con las fechas de los reyes que menciona Amós.

IV. Trasfondo y Tema

Asiria, bajo el mando de Adad-nirari III, había derrotado a la confederación siria, permitiendo así que Joás y Jeroboam II se apropiasen de nueva tierra. Israel aumentó enormemente sus ganancias, pues Samaria se convirtió en ruta comercial de caravanas. Se construyeron palacios de marfil, y los hombres de negocios empezaron a impacientarse por las restricciones del día de reposo. Los ricos eran opresores y corruptos; los juicios eran injustos; los servicios religiosos eran farsas o consistían en idolatría. Abundaban la superstición y la inmoralidad. Amós observó que esas condiciones tan terribles no podían durar mucho, y que las nubes del juicio se cernían sobre ellos. Su comisión, nada popular, consistía en ir a Samaria, al norte, denunciar al reino rival de Israel, y advertir del juicio. Israel era un canastillo de fruta de verano cuyo juicio se aproximaba a gran velocidad.

BOSQUEJO

I. EL ANUNCIO DE LOS JUICIOS SOBRE OCHO NACIONES (Caps. 1–2)
- A. Introducción (1:1–2)
- B. Damasco (1:3–5)
- C. Gaza (1:6–8)
- D. Tiro (1:9–10)
- E. Edom (1:11–12)
- F. Amón (1:13–15)
- G. Moab (2:1–3)
- H. Judá (2:4–5)
- I. Israel (2:6–16)

II. LA CULPA Y EL CASTIGO DE ISRAEL (Caps. 3–6)
- A. Los Primeros Llamados a Escuchar (Cap. 3)
- B. Los Segundos Llamados a Escuchar (Cap. 4)
- C. Los Terceros Llamados a Escuchar (5:1–17)
- D. El Primer Lamento (5:18–27)
- E. El Segundo Lamento (Cap. 6)

III. LOS SÍMBOLOS DEL JUICIO CERCANO (7:1–9:10)
- A. La Plaga de Langostas (7:1–3)
- B. El Fuego Devorador (7:4–6)
- C. La Plomada de Albañil (7:7–9)
- D. Paréntesis: Amós no se Intimida (7:10–17)
- E. El Canastillo de Fruta de Verano (Cap. 8)
- F. El Derrumbamiento del Capitel (9:1–10)

IV. LA RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL (9:11–15)

Comentario

I. EL ANUNCIO DE LOS JUICIOS SOBRE OCHO NACIONES (Caps. 1–2)

A. Introducción (1:1–2)

En sus primeros dos capítulos, Amós pronuncia juicio contra ocho naciones.

Cada declaración de juicio es presentada por las palabras: «Por tres pecados… y por el cuarto».

J. Sidlow Baxter nos explica este modismo hebreo:

«Esta frase no ha de entenderse aritméticamente, haciendo que signifique tres y luego cuatro pecados literales, sino como un modismo, que significa que la medida estaba completa, y rebosante. El pecado de este pueblo había ido demasiado lejos; o, por decirlo de otra manera, se habían pasado, habían sobrecargado la balanza».

B. Damasco (1:3–5)

El primer anuncio es contra **Damasco**, la ciudad principal de **Siria**. Los sirios habían peleado contra las dos tribus y media del este del Jordán (**Galaad**), y aparentemente habían sido muy bárbaros y crueles (sugerido por los **trillos de hierro**). El castigo del **pueblo de Siria** consistía en ser **transportado** cautivo **a Kir**.

C. Gaza (1:6–8)

El segundo es contra **Gaza**, donde los filisteos entregaron **cautivos** israelitas a los crueles edomitas. Otros centros filisteos que serían castigados eran **Asdod**, **Ascalón** y **Ecrón**. El resultado sería que **el resto de los filisteos** perecería.

D. Tiro (1:9–10)

El tercero se dirige contra **Tiro**. Los de Tiro también **entregaron** cautivos **a Edom** y rompieron el pacto **de hermanos** con Israel. También se predice **«fuego»** para los **palacios** de Tiro.

E. Edom (1:11–12)

El cuarto es contra **Edom**. Los edomitas fueron enemigos perpetuos y crueles de sus hermanos (Esaú fue el **hermano** de Jacob). Por causa de su trato inmisericorde y odio implacable, ellos recibirían el castigo apropiado sobre las ciudades de **Temán** y **Bosra**.

F. Amón (1:13–15)

El quinto es contra **Amón**. Los amonitas cometieron verdaderas atrocidades al conquistar partes de la tierra de **Galaad**. En su sangrienta crueldad, incluso **abrieron a las mujeres** embarazadas **de Galaad**. Tanto el **rey** como los **príncipes** fueron destinados al **cautiverio**, al **fuego** y a una batalla tempestuosa.

G. Moab (2:1–3)

El sexto juicio es contra **Moab**, que privó al **rey de Edom** de una sepultura decente (ver 2 R. 3:26–27 donde «su primogénito», probablemente, se refiere al primogénito del rey de Edom, no de Moab).

H. Judá (2:4–5)

Ahora, para desasosiego de Judá, **JEHOVÁ** se está acercando a los Suyos: ¡Las dos naciones que quedan por ser juzgadas son **Judá** e Israel! Es sorprendente que hayan sido enumeradas junto con seis naciones gentiles. ¡Para los judíos de la época de Amós debió tratarse de algo muy degradante! Pero de esa manera Dios señala que, por su pecado, Judá e Israel han perdido todo reconocimiento especial de parte de JEHOVÁ. Judá sería castigada porque **menospreciaron la ley de JEHOVÁ**, **no guardaron Sus ordenanzas**, y **anduvieron en pos… de mentiras** (ídolos).

I. Israel (2:6–16)

2:6–8 Hasta aquí el pueblo de **Israel** hubiese aplaudido las denuncias de Amós. Pero ahora él se vuelve hacia ellos, ¡y sus aplausos se convierten rápidamente en indignación! Israel sería castigado por oprimir **al justo** y **al pobre**, cometer formas terribles de inmoralidad, quedarse **ropas** prestadas por la noche, y emborracharse en el templo con **vino** que habían comprado usando el dinero ganado por extorsión y soborno.

2:9–12 Entonces Dios recita Sus antiguas misericordias para con Israel: **destruyó al amorreo**, que habitaba como **cedros** y **encinas** en la tierra de Canaán. Libró a Israel **de la tierra de Egipto** y levantó **nazareos** para exhibir ante ellos vidas de separación y devoción. Pero ellos corrompieron a los **nazareos** y mandaron **a los profetas** que no profetizasen.

2:13–16 Como consecuencia, Dios les aplastaría, no les dejaría **huir**, y les derrotaría por medio de los asirios. Ni siquiera los **fuertes** serán capaces de **librar su vida**, y el **ligero** no escapará.

II. LA CULPA Y EL CASTIGO DE ISRAEL (Caps. 3–6)

A. Los Primeros Llamados a Escuchar (Cap. 3)

3:1–2 De nuevo **JEHOVÁ** anuncia juicio sobre los **hijos de Israel**. Dado que ellos ocupaban una relación muy íntima y única con JEHOVÁ, su pecado era aún más grave, y su castigo sería también más severo. Por eso, él les castigaría **por todas** sus **maldades**.

3:3–8 El juicio no descendería sin razón; todo efecto tiene una causa. Amós hace siete preguntas de causa y efecto, culminando con una calamidad urbana causada por **JEHOVÁ**. No tendría que tomarles por sorpresa, puesto que Dios ya lo había revelado anteriormente por medio de Sus profetas.

3:9–12 **Asdod** (Filistea) y **Egipto** son invitados a presenciar la opresión, injusticia, **violencias** y **despojo** en **Samaria**. Estos pecados traerían al invasor asirio sobre **la tierra** de Israel. Sólo sobreviviría un pequeño remanente, descrito gráficamente como partes restantes de una oveja devorada.

3:13–15 Los altares de Bet-el, donde se adoraba al becerro de oro, serían completamente destruidos. El becerro también sería llevado a Asiria (Os. 10:5–6). Las **casas de marfil** de los ricos perecerían.

B. Los Segundos Llamados a Escuchar (Cap. 4)

4:1–3 Las mujeres ricas de Samaria son comparadas a **vacas de Basán**, bien alimentadas e ingobernables. Eran culpables de oprimir a los pobres y de vivir rodeadas de lujo. Debido a esto serían llevadas al cautiverio asirio, sembrando confusión y pánico en la tierra. Describe la salida de ellas y sus **descendientes** como llevados **con anzuelos de pescador** y gateando **por las brechas** de las paredes.

En algunas versiones, el término «**palacio**», es traducido como el nombre de un lugar: Harmón (BAS), Hermón (BJ).

Darby señala:

«Algunos traducen "a los montes"; otros, "a la fortaleza (del enemigo)"; o "al palacio" (RV), como en el 1:4; el significado no se ha averiguado».

4:4–13 Irónicamente, Dios les invita a llevar a cabo su culto idólatra, llevando sus **sacrificios** a **Bet-el**; no había en ello nada para Él. Habían sufrido **falta de pan** (v. 6), sequía (vv. 7–8), **viento**, añublo (BAS, VM), una plaga de langostas (v. 9), pestilencia, guerra, mortandad (v. 10) y catástrofes (v. 11). Ya que ninguna de estas cosas les convenció a arrepentirse, ahora **Israel** debía prepararse **para venir al encuentro de… Dios** mismo, **JEHOVÁ de los ejércitos**. El versículo 12 no es una llamada evangelística, sino un mensaje de juicio.

C. Los Terceros Llamados a Escuchar (5:1–17)

5:1–7 El profeta lamenta la caída de Israel; de cada diez soldados tan sólo se librará uno. Por eso, el pueblo no ha de buscar las ciudades donde hay lugares altos (**Bet-el**, **Gilgal**, **Beerseba**); Deben buscar **a JEHOVÁ** y vivir.

5:8–13 Si no, el Señor, quien hizo **las Pléyades y el Orión** y gobierna el universo, derramará sobre ellos Su ira por su falta de juicio y **justicia**. Los pecadores de Israel aborrecían al justo que les reprendía y abominaban al honesto. Habían aumentado ganancias deshonestamente, por lo cual no se les permitiría disfrutarlas.

5:14–17 Prosigue una llamada a la justicia social: **«Buscad lo bueno, y no lo malo… estableced la justicia»**. De todas maneras, por el cambio repentino: «**En todas las plazas habrá llanto»**, podemos observar que el pueblo no quería escuchar, siendo así condenados al castigo.

D. El Primer Lamento (5:18–27)

5:18–20 El pueblo no debiera desear **el día de JEHOVÁ**, puesto que será un día **de tinieblas** y calamidad, con un mal tras otro.

5:21–27 Israel estaba trayendo sacrificios y **ofrendas** supuestamente al Señor con **solemnidad**, pero sus vidas eran corruptas, por lo que Dios rechazó sus **ofrendas**. Él prefiere la **justicia** al ritual. Aun en el desierto, cuando profesaban rendir culto a JEHOVÁ,

habían estado practicando la idolatría con **Moloc** y otros **ídolos**, como **Quiún** y **Sicut** (BAS) («la estrella de vuestros dioses» (RVR60).

E. El Segundo Lamento (Cap. 6)

6:1–8 La violencia trastornaría todo su lujo, comodidad, complacencia y seguridad. Se lamenta con un **«ay**» por los que **duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos**, comen todo lo que les apetece, **gorjean al son de la flauta**, **beben vino** abundante **en tazones**, **se ungen** con los perfumes y colonias más caras, **se entregan a los placeres**. La reacción de Dios ante su actitud de comodidad y complacencia es la siguiente: **«Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios»**. Samaria sería entregada a los asirios.

6:9–10 Page H. Kelly describe con exactitud estos versículos tan trágicos:

«En la pestilencia que arrasará la tierra habrá tantas víctimas que tendrán que olvidarse las prácticas normales de sepultura, y los sobrevivientes recurrirán al raro procedimiento de quemar los cadáveres. Cuando el pariente de un muerto entra en su casa para llevarse el cuerpo y quemarlo, descubre que sólo queda un superviviente, y éste escondido en algún rincón de la casa. Cuando el pariente le llama, él le responde con una interjección hebrea que traducida es: "¡Calla!", y añade: "no debemos citar el nombre de JEHOVÁ". Estos hombres han profanado el nombre de JEHOVÁ en el pasado, pero ahora temen pronunciarlo, no sea que esto desate alguna otra avalancha de Su ira. Es significativo el hecho de que hasta ese día el judío ortodoxo no pronuncia el nombre del pacto del Dios de Israel».

6:11–14 Su comportamiento era necio e inútil, y se les compara a **bueyes** arando en **peñas**. Pervirtieron el **juicio** y se mofaron de la **justicia**. Se jactaron en su **fuerza** militar, aunque las victorias de Lodebar y Carnáyim (BAS; hebreo Lodebar: *nada*, y Carnáyim: *un par de cuernos*) eran insignificantes. Los asirios oprimirían la tierra **desde la entrada de Hamat** por el norte hasta el límite del sur, **el arroyo del Arabá**.

III. LOS SÍMBOLOS DEL JUICIO CERCANO (7:1–9:10)

A. La Plaga de Langostas (7:1–3)

En los versículos 1–9 Amós intercede por su pueblo. Se describen tres amenazas sobre Israel. La primera podría tipificar el ataque de Pul, rey de Asiria, bajo la figura de **langostas** devoradoras. En respuesta a la oración de Amós, el juicio fue descartado.

B. El Fuego Devorador (7:4–6)

La segunda debe haber sido la invasión de Tiglat-pileser, bajo el símbolo de un **fuego** consumidor. La oración por el pequeño **Jacob** previno la catástrofe de nuevo.

C. La Plomada de Albañil (7:7–9)

La tercera puede referirse a la destrucción de Samaria a manos de Salmanasar. La **plomada de albañil** habla de la justicia absoluta del juicio: Dios anunció que **no** toleraría **más** en misericordia a **Israel**.

D. Paréntesis: Amós no se Intimida (7:10–17)

7:10–13 Amasías, un **sacerdote** idólatra **de Bet-el**, prohibió a Amós que profetizase contra el **santuario del rey** en Bet-el, diciéndole que se fuese a su casa en **Judá** y ganase allí su **pan.**

7:14–17 Amós le **respondió** que era Dios quien le había puesto en el ministerio y que no iba a detenerse. Él **no** era **profeta** en el sentido técnico, **ni hijo de profeta**, pero tenía que hablar la **palabra de JEHOVÁ**. Así, le anunció a Amasías la temible condena que pendía sobre él, sobre su **mujer** y sus **hijos** e **hijas**, y sobre su **tierra**.

E. El Canastillo de Fruta de Verano (Cap. 8)

8:1–6 El **canastillo de fruta de verano** representaba que Israel ya estaba maduro para el juicio. Dios **no** le toleraría **más** en misericordia. Los ricos oprimían a **los pobres**; no podían esperar a que acabasen los días solemnes para hacer más dinero; sus prácticas de negocio eran corruptas; eran culpables de falsear **la balanza**.

8:7–12 Por todo esto, el Señor castigará **la tierra** con terribles terremotos. Las tinieblas cubrirán la tierra al mediodía, y el luto visitará todas las casas. El pueblo anhelará oír **la palabra de JEHOVÁ**, pero ésta les será negada. El **hambre** y la sed (de la **palabra** de Dios) prevalecerán.

8:13–14 La idolatría acarreará severa sequía sobre los **jóvenes** más atractivos de Israel, y destrucción sobre **los que juran por** dioses falsos. Los hombres buscarán algún mensaje de parte de sus ídolos, pero no lo obtendrán.

F. El Derrumbamiento del Capitel (9:1–10)

9:1–4 Se ve cómo el **Señor** comienza Su juicio en **el altar**, tal vez el falso altar de Bet-el. El pueblo no encuentra manera de escapar; la espada les persigue dondequiera que intentan huir. Aun los lugares hipotéticos de «refugio» les evitarían: **el Seol**, **el cielo**, **la cumbre del** monte **Carmelo**, **lo profundo del mar**, **cautiverio delante de sus enemigos**. La seriedad del furor de Dios contra ellos queda reflejada en estas palabras: **«Pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien»**. Se le está diciendo a Israel, sin ningún tipo de rodeo, que se ha metido en un lío tremendo.

9:5–10 ¿Quién puede resistirse al Señor, **JEHOVÁ de los ejércitos**, con Su poder sin límite? Las **cámaras** de la atmósfera y la **expansión** de piedra en la tierra fueron edificadas y establecidas por el mismo Señor. Aquí Dios compara a Israel con la pagana Etiopía y le llama «**el reino pecador**» —¡sin duda, son palabras duras! Habían perdido todo lugar especial de privilegio. Él castigará a **los pecadores**, pero librará un remanente **como se zarandea el grano en una criba**, y **no** caería ni **un granito** a **la tierra.** Aunque la inmensa mayoría sería destruida, aquellos a los que el Todopoderoso hallase dignos, serían librados.

IV. LA RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL (9:11–15)

9:11–12 La restauración de Israel es descrita en los vv. 11–15. Las promesas que Dios hizo a **David** se cumplirán. Aunque algunos usan el versículo 11 para enseñar que Israel y la Iglesia son una misma cosa, y que ahora la Iglesia es el tabernáculo (lit. «refugio», figura de una dinastía depuesta [BAS]) «reparado», debe entenderse dentro del contexto, que se está refiriendo a Israel y a **todas las naciones** en el Reino Milenial. Scofield escribe:

«La monarquía davídica, representada por un tabernáculo… se encontraba en una situación degradada (ver Is. 11:1). Basándose en este versículo, los rabinos talmúdicos llamaban al Mesías: *Bar Naphli* (hijo del caído). Pero Él se levantará (Mal. 4:2)».

9:13–15 Los cultivos tales como **viñas**, trigo, olivos y fruta crecerán a una velocidad sorprendente, las **ciudades** serán reconstruidas y habitadas de nuevo, y Dios plantará al pueblo, el cual nunca más será arrancado **de su tierra**.

Bibliografía

Feinberg, Charles. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.
Kelly, Page H. *Amos, Prophet of Social Justice*. Grand Rapids: Baker Book House, 1966.
Mills, Montague S. *The Minor Prophets. A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.
Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1971.
Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock and Klock Christian Publishers, 1982.
Clements, Roy. *Cuando se agota la paciencia de Dios: La verdad de Amós para el día de hoy*. Andamio, Barcelona.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Profetas 2. CLIE, Terrassa.
Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ABDÍAS

Introducción

«La profecía de Abdías es única en el carácter de su contenido. Es un libro de condenación irrevocable, sin alivio alguno ni sugerencia de compasión o esperanza.»

Frederick A. Tatford

I. Lugar Único en el Canon

La «visión de Abdías» (1:1) es el libro más breve del Antiguo Testamento, y el tercero de los más breves de la Biblia. Su contenido sólo se centra en un tema: la destrucción de los descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob. A lo largo de toda la historia, los edomitas habían peleado constantemente contra Israel, demostrando su desprecio para con el pueblo escogido.

II. Autor

En el Antiguo Testamento podemos ver una docena de hombres llamados Abdías (siervo de JEHOVÁ), pero en ninguno se hallan parecidos que puedan identificarse con este profeta. En realidad, de este profeta no conocemos absolutamente nada excepto lo que él mismo revela con sus palabras.

III. Fecha

Ya que no conocemos nada acerca del autor, la fecha tiene que determinarse por consideraciones internas.

Los liberales generalmente, y muchos conservadores, prefieren una fecha tardía, no mucho después del 586 a. C., cuando Jerusalén fue destruida. Aunque las similitudes con Jeremías, Lamentaciones, Salmo 137 y cierto vocabulario sugieren una fecha posterior, el hecho de que no se menciona la destrucción de la ciudad y el templo probablemente encaja mejor con una fecha anterior.

Las fechas más tempranas sugeridas comprenden entre el reinado de Joram (848–841 a.C.) o el de Acaz (731–715 a.C.). No son muchos los que se inclinan por el último periodo nombrado, pero aquellos que lo hacen ciñen su argumento a 2 Crónicas 28:17, donde dice que los edomitas atacaron Jerusalén y se llevaron prisioneros.

Si la fecha más temprana es correcta, Abdías es el primero de los profetas escritores, y contemporáneo de Eliseo. Aparte de que el libro no sugiere la destrucción total del 586 a.C., los vv. 12–14 de Abdías parecen ser una advertencia a los edomitas, para que no *repitan* lo que hicieron en el pasado. Si Jerusalén estuviese en cenizas, tal aviso carecería de sentido.

Un cristiano y creyente de la Biblia puede sostener cualquiera de estos tres puntos de vista sin claudicar acerca de la inspiración. De todas maneras, la fecha más exacta parece ser alrededor del 840 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

La profecía está dirigida contra los edomitas, descendientes de Esaú y enemigos declarados del pueblo de Israel. Según parece se regocijaron de la caída de Jerusalén. Matthew Henry da unas pinceladas de las fuertes emociones que forman el trasfondo de la breve profecía de Abdías:

«Algunos han observado correctamente que tan sólo podía consistir en una gran tentación para el pueblo de Israel, al verse a sí mismos, hijos del amado Jacob, atribulados y, los edomitas, descendientes del Esaú aborrecido, no sólo prosperando, sino triunfando sobre ellos en sus tribulaciones; por tanto, Dios pone ante ellos el panorama de la destrucción de Edom, que sería total y final, y del resultado feliz de su propia corrección».

Como hemos visto, no hay certeza en cuanto a si la destrucción fue la que sucedió a manos de Nabucodonosor, o si se refiere a una caída anterior de la ciudad.

En el Nuevo Testamento, Edom es conocido como Idumea. Arruinados económicamente por los árabes y más tarde conquistados por los romanos, los edomitas desaparecieron de las páginas de la historia alrededor del año 70 d.C.

BOSQUEJO

I. LA SOBERBIA DE EDOM SERÁ ABATIDA (vv. 1–4)
II. LA DESTRUCCIÓN DE EDOM (vv. 5–9)
   A. La Totalidad del Saqueo (vv. 5–6)
   B. Edom Traicionado por sus Aliados (v. 7)
   C. La Destrucción de los Gobernantes de Edom (vv. 8–9)
III. LAS RAZONES DE LA CAÍDA DE EDOM (vv. 10–14)
IV. EL JUICIO DE EDOM ES RETRIBUTIVO (vv. 15–16)
V. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y JUDÁ Y EXTINCIÓN DE EDOM (vv. 17–21)

Comentario

I. LA SOBERBIA DE EDOM SERÁ ABATIDA (vv. 1–4)

Abdías comienza con una predicción de la caída de **Edom** a manos de invasores por causa de su **soberbia**. Se representa a un mensajero incitando a **las naciones** a que guerreen **contra** Edom. Su capital, Sela o Petra, se encontraba cavada en las **hendiduras** de las peñas rojizas al sur del mar Muerto, y se le consideraba como inexpugnable frente a cualquier ataque. Aún así, el Señor les derribaría de sus alturas, semejantes a las de las **águilas**, y de **su nido**, situado **entre las estrellas**.

II. LA DESTRUCCIÓN DE EDOM (vv. 5–9)

A. La Totalidad del Saqueo (vv. 5–6)

La destrucción de Edom no podría compararse al saqueo de **ladrones** o **robadores**, pues éstos sólo se hubiesen llevado lo que desearan. Aun los merodeadores hubiesen dejado **algún rebusco**, sin dejarla totalmente desnuda. Pero de Esaú, ¡hasta **los tesoros escondidos** serían **buscados**!

B. Edom Traicionado por sus Aliados (v. 7)

Todos los **aliados** de Edom le traicionarían y le pondrían **lazo**.

C. La Destrucción de los Gobernantes de Edom (vv. 8–9)

Sus **sabios** y sus **valientes**, en los que Edom se gloriaba, serían **cortados por el estrago**.

III. LAS RAZONES DE LA CAÍDA DE EDOM (vv. 10–14)

Los edomitas no debieron haberse **alegrado** cuando vieron que **Jerusalén** era atacada. No debieron haberse recreado, ni **jactado**, ni ayudado a saquear la ciudad. No debieron haber matado a los judíos que huían, ni haber entregado **los que quedaban** al enemigo.

El cuadro que se nos presenta aquí es un Edom desenfrenado, totalmente frío y despiadado en su trato cruel del pueblo de Dios. Edom fue completamente inmisericorde, sin mostrar ni pizca de compasión para con su hermano Jacob. Tal vez esta traición familiar fue una de las razones por las que su juicio fue tan terminante.

IV. EL JUICIO DE EDOM ES RETRIBUTIVO (vv. 15–16)

El día del derramamiento de la ira de Dios sobre **las naciones** estaba **cercano**, y Edom sería juzgado por el trato mostrado a Judá. Su **recompensa** se volvería **sobre** su **cabeza**. G. Herbert Livingston explica la ilustración de «beber» del siguiente modo:

«A veces los profetas comparan la aflicción que conlleva el castigo con beber vino rancio. Ver Jeremías 25:15–28 para una aplicación más extensa de esta genealogía. Dios no sólo castigaría a Edom como ejemplo, sino que de la misma manera juzgaría a todas las naciones por sus pecados».

V. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y JUDÁ Y EXTINCIÓN DE EDOM (vv. 17–21)

vv. 17–18 En la última sección de Abdías predice la salvación futura de Israel. Israel y Judá serán **llama** que **consumirá** completamente **la casa de Esaú**. Tatford resume la historia de la desaparición de Edom:

«Los edomitas fueron expulsados de su tierra por los nabateos, pero tomaron posesión del Neguev, que llegó a conocerse como Idumea, y temporalmente también ocuparon parte de Judá, hasta que Judas Macabeo los derrotó en el 185 a.C. Más tarde Simón de Gerasa asoló Idumea, y parece ser que los edomitas desaparecieron por completo en el primer siglo d.C. Es cierto que Petra vino a ser la localidad de un patriarcado cristiano hasta que el país

fue tomado por los mahometanos en el siglo VII d.C. Actualmente no hay rastro de alguien que pudiese identificarse como edomita. La predicción de Abdías en cuanto a que no quedaría sobreviviente se ha cumplido».

vv. 19–21 La tierra de Edom será entregada a los israelitas que viven en el sur (el **Neguev**). Y la tierra de los filisteos será entregada a los que están en las llanuras costeras (**Sefela**). **Los cautivos poseerán** de nuevo las porciones de la tierra **de los cananeos**. **Salvadores** (o libertadores) juzgarán el **monte de Esaú**, y el Señor dominará sobre todo el **reino**.

Bibliografía

Feinberg, Charles Lee. *Joel, Amos and Obadiah*. New York: American Board of Mision to the Jews, 1948.

Henry, Matthew. «Obadiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. IV. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Livingston, G. Herbert. «Obadiah». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Mills, M. S. «Obadiah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.

Tatford, Frederick A. *Prophet of Edom's Doom*. Eastbourne, England: Prophetic Witness Publishing House, 1973.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

**Este material está disponible gratuitamente,
con la única finalidad de ofrecer lectura edificante
a tod@s aquell@s herman@s que no tienen
los medios económicos para adquirirlo.
Si usted es alguien financieramente privilegiado,
utilice este material para su evaluación,
y, si le gusta, bendiga al autor,
editores y librerías, con la compra del libro.**

adoradordejesucristo@hotmail.com

JONÁS

Introducción

«El libro es único porque se ocupa más del profeta que de la profecía. La condición de su alma y el amor con que Dios le disciplina instruyen y humillan al lector.»

George Williams

I. Lugar Único en el Canon

Jonás (hebreo *paloma*) es el único profeta cuya profecía no consiste tanto en lo que dijo sino más bien en su propia vida y experiencia. Su experiencia ilustra el pasado, presente y futuro de la nación de Israel, tal como se presenta a continuación:

1. Llamado para ser un testigo de Dios a los gentiles.
2. Receloso de que el mensaje de gracia se extendiese a los gentiles.
3. Echado al mar (mundo gentil) y tragado por las naciones, mas no asimilado por ellas.
4. Devuelto a tierra seca (restaurado a la tierra de Israel) y convertido en bendición para las naciones.

La única parte de la experiencia del profeta que no encaja es la que encontramos en el capítulo 4. ¡Ningún pasaje de la Biblia parece sugerir que Israel se vaya a enfurruñar o enojar cuando las bendiciones mileniales alcancen a los gentiles!

II. Autor

Sólo el capítulo 2, el «salmo» personal de Jonás desde el vientre del gran pez, está en primera persona (yo, mí, mi, mío). Pero el hecho de que los otros tres capítulos sean *acerca de* Jonás y estén en tercera persona (él, su, suyo) no le descartan como autor de todo el libro (punto de vista tradicional). Otros escritores bíblicos, incluyendo Moisés, también lo hicieron de vez en cuando. De todas formas, no debería hacerse de la paternidad de este libro una prueba de ortodoxia, ya que técnicamente es anónimo.

III. Fecha

La misión de Jonás a Nínive tuvo lugar durante el reinado del monarca más poderoso del reino del norte, Jeroboam II (2 R. 14:23), que reinó aproximadamente desde el 793 hasta el 753 a.C. Aunque las inscripciones asirias no mencionan ningún gran avivamiento durante esta época, hay diferentes eventos que encajan con Jonás. Es conocido el hecho de que los paganos de la antigüedad consideraban las hambrunas y eclipses como presagios divinos de desastres cercanos. Bien podría haber usado el Señor las hambrunas del 765 y 759 a.C. y el eclipse total del 15 de junio del 763 a.C. para preparar los corazones de los ninivitas para la misión evangelística de Jonás. La pequeña inclinación hacia el

monoteísmo durante el reinado de la reina Semiramis y su hijo Adad-Nirari III (810–782 a.C.) pudieron haber sido también una preparación para el ministerio de Jonás.

IV. Trasfondo y Tema

Jonás fue hijo de Amitai (*fiel*, a Dios). En 2 Reyes 14:25 vemos que su hogar estaba en Gat-hefer, en Galilea.

Él profetizó cuando Asiria amenazaba al reino del norte, Israel. Dios le envió a Nínive, la capital de Asiria, a predicar el arrepentimiento. Él se mostró renuente, temiendo que la ciudad se arrepintiese y Dios les perdonara. Asiria era una nación extremadamente cruel. Si sus inscripciones son ciertas, despellejaban vivos a sus enemigos, hacían montones con sus calaveras, y otras cosas espantosas. Las palabras blasfemas y altivas del Rabsacés, el embajador asirio de Senaquerib, están registradas en 2 Reyes 18:19ss.

Por lo tanto, Jonás huyó para ir a Tarsis, siendo tragado por un gran pez en el camino. Tras ser liberado, obedeció la comisión del Señor, predicando en Nínive. La ciudad se arrepintió y fue perdonada, ¡para disgusto de Jonás!

El Señor Jesús usó a Jonás como señal de Su muerte, sepultura y resurrección (Mt. 12:40; 16:4).

El libro es un comentario de Romanos 3:29:

«¿Es Dios sólo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles».

También es una ilustración de Romanos 11:12, 15. Cuando Jonás fue lanzado al mar, resultó en la salvación de los pasajeros gentiles de un barco. Pero cuando fue echado a tierra, resultó en la salvación de una ciudad. Asimismo, la caída de Israel ha resultado en riquezas para el mundo gentil, pero ¡cuánta más bendición se derramará sobre el mundo por medio de la restauración de Israel!

BOSQUEJO

I. LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA (Cap. 1)
   A. Llamada Misionera de Jonás (1:1–2)
   B. Jonás Huye a Tarsis (1:3)
   C. La Tormenta en el Mar (1:4–10)
   D. Jonás es Echado al Mar y Tragado por un Gran Pez (1:11–17)

II. LA LIBERACIÓN DEL PROFETA (Cap. 2)
   A. La Oración de Jonás (2:1–9)
   B. La Respuesta de Dios (2:10)

III. LA DECLARACIÓN DEL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA (Cap. 3)
   A. La Advertencia de Juicio (3:1–4)
   B. El Arrepentimiento de Toda la Ciudad (3:5–9)
   C. El Juicio Revocado (3:10)

IV. EL DISGUSTO DEL PROFETA (Cap. 4)
   A. La Oración Petulante de Jonás (4:1–3)
   B. La Pregunta Penetrante de Dios (4:4)
   C. El Resentimiento de Jonás Fuera de la Ciudad (4:5)

D. Lección Objetiva de la Misericordia Soberana de Dios (4:6–11)

Comentario

I. LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA (Cap. 1)

A. Llamada Misionera de Jonás (1:1–2)

Dios envió a **Jonás** para que predicase a **Nínive**, la capital del enemigo principal de Israel, Asiria. Desde un punto de vista estrictamente natural, es comprensible el terror del profeta al tener que ir allí (ver Trasfondo y Tema).

B. Jonás Huye a Tarsis (1:3)

Desobedeciendo, **Jonás** se metió en una **nave** que iba a **Tarsis** (posiblemente en la costa del sur de España). H. C. Woodring comenta sobre la rebelión del profeta contra lo que se le había asignado:

«Dios quería que él fuese a Nínive, 500 millas al noroeste de Palestina. En lugar de ir hacia el este, Jonás se dirigió 2.000 millas hacia el oeste. Dios quería que Jonás hiciese un viaje por tierra a través del "Creciente Fértil". En vez de esto, se embarcó en un desagradable viaje marítimo (los judíos aborrecían el mar). Dios le envió a la metrópolis más grande de aquel entonces. Pero Jonás marchó hacia un puerto comercial en los límites de la civilización. El Señor deseaba ir con Su profeta. Pero Jonás intentó huir de la presencia y del poder de Dios».

C. La Tormenta en el Mar (1:4–10)

JEHOVÁ hizo levantar un gran viento… y una tempestad tan grande que puso en peligro **la nave** y sus ocupantes. **Los marineros** paganos, probablemente fenicios, **echaron suertes** para averiguar quién era el responsable del problema. **Jonás** el **hebreo** quedó descubierto como culpable; estaba huyendo **de la presencia de JEHOVÁ**.

D. Jonás es Echado al Mar y Tragado por un Gran Pez (1:11–17)

1:11–16 La pregunta **«¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?»**, muestra la actitud humana típica de cuidar a todo coste el propio pellejo. Pero, para los paganos lascivos de la antigüedad, ésta era una solución justa. Jonás les aconsejó que le echasen por la borda. Ellos se mostraron renuentes, y **trabajaron para hacer volver la nave a tierra**. Pero finalmente no les quedó más remedio que hacer lo que Jonás había dicho, pues **el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos**.

1:17 Un gran pez, preparado por **JEHOVÁ**, tragó a **Jonás** y le tuvo cautivo durante **tres días y tres noches**. (El milagro no consistió tanto en que el pez pudiese tragar a un hombre, sino en que el hombre no fue digerido).

II. LA LIBERACIÓN DEL PROFETA (Cap. 2)

A. La Oración de Jonás (2:1–9)

La oración que Jonás elevó a Dios desde el vientre del pez celebra el haber sido librado de ahogarse, no el haber escapado del pez. El escape vino tras su oración. Su oración es notable porque contiene porciones del libro de los Salmos.

J. Sidlow Baxter analiza la oración de la siguiente manera:

«No encontramos ni una sola palabra de petición en la oración de Jonás. Consiste en acción de gracias (vv. 2–6), contrición (vv. 7–8) y rededicación (v. 9). En realidad, es un salmo de alabanza, un "Te Deum", una "doxología". Conozco un hombre que una vez cantó la doxología con la cabeza metida en un barril de harina vacío, como una expresión de fe, de que Dios enviaría el abastecimiento de harina. Pero el hecho de cantar una doxología con la cabeza —y todo el resto del cuerpo— dentro de un gran pez en medio del océano, no hay quien lo supere».

La oración de Jonás ilustra el arrepentimiento futuro de Israel. Cuando la nación reconozca al Mesías como Salvador, será restaurada a una posición de bendición bajo el Señor.

La mención del **seno del Seol** en el versículo 2 ha llevado a algunos a pensar que Jonás llegó a *morir* en el pez, siendo resucitado después. De todas formas, la palabra hebrea *Seol puede* significar: *tumba, ultratumba*, y otras cosas. Probablemente aquí está haciendo un uso poético queriendo decir: «las profundidades».

Aunque es poco probable que Jonás muriese y fuese resucitado literalmente, nuestro Señor mismo utilizó al profeta como ilustración de Su propia muerte, sepultura durante tres días y noches, y Su resurrección gloriosa (Mt. 12:41). Incidentalmente, esto muestra que Cristo aceptó a Jonás como un personaje histórico y literal, no sólo como una «parábola», según afirman predicadores modernos.

B. La Respuesta de Dios (2:10)

Tan pronto él reconoció que la salvación es de JEHOVÁ, el **pez… vomitó a Jonás en tierra.**

III. LA DECLARACIÓN DEL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA (Cap. 3)

A. La Advertencia del Juicio (3:1–4)

JEHOVÁ volvió a comisionar a **Jonás** para que fuese a **Nínive,** y esta vez obedeció. Tras entrar en aquella **gran ciudad,** anunció que sería **destruida** en **cuarenta días**.

B. El Arrepentimiento de Toda la Ciudad (3:5–9)

Parece ser que los ninivitas, que adoraban a Dagón, el dios-pez, sabían lo que le había acontecido a Jonás. Otras personas que han sobrevivido a experiencias similares en la historia han salido con unas manchas características en la piel ocasionadas por los jugos gástricos, de modo que resaltan entre toda una multitud. Para ellos, él era una señal. La ciudad entera se arrepintió y **creyeron a Dios, desde el mayor hasta el menor.** Se proclamó **ayuno,** tanto para los **hombres como** para los **animales,** y todos se cubrieron de **cilicio,** desde el **rey** hasta el ganado.

C. El Juicio Revocado (3:10)

Como resultado, Nínive fue librada **del mal.** Aun así, sabemos por la historia que los asirios volvieron a sus malos caminos y, después de 150 años de gracia, su capital fue destruida.

IV. EL DISGUSTO DEL PROFETA (Cap. 4)

A. La Oración Petulante del Profeta (4:1–3)

Jonás estaba **apesadumbrado,** porque los enemigos gentiles de Israel habían sido perdonados. Desalentado, pidió la muerte, tal vez temeroso de que Asiria pudiese amenazar a Israel de nuevo.

Dios trataba con mucha severidad a la mayoría de los enemigos de Israel, y el pueblo de Israel esperaba la destrucción de sus enemigos, no su salvación. Aun cuando Jonás, como predicador, entendía que Dios es **clemente y piadoso**, también sabía que a naciones como Asiria generalmente les aguardaba la aniquilación de parte de Dios. El hecho de que Dios mostrase misericordia a Asiria (uno de los peores enemigos de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento), le parecía totalmente erróneo al israelita corriente.

B. La Pregunta Penetrante de Dios (4:4)

JEHOVÁ aguijoneó la conciencia del profeta con la pregunta penetrante: «**¿Haces tú bien en enojarte tanto?**»

C. El Resentimiento de Jonás Fuera de la Ciudad (4:5)

A modo de respuesta, **Jonás** salió de Nínive y **se sentó hacia el oriente de la ciudad** para **ver qué acontecería.**

D. Lección Objetiva de la Misericordia Soberana de Dios (4:6–11)

4:6–8 Allí **JEHOVÁ preparó una** gran **calabacera** que le protegiese del sol. Esto agradó a Jonás en extremo. Pero, **al día siguiente,** Dios **preparó un gusano** que hizo que se secara **la calabacera**. El Señor también **preparó un recio viento solano** que, junto con **el sol**, hacía que Jonás **desmayase y deseara la muerte**.

4:9–11 Dios recordó a Su profeta que si él tenía **lástima de la calabacera**, cuánta más razón tenía el Señor para mostrar **piedad** a una **ciudad** de **más de ciento veinte mil** niños, sin contar los **muchos animales.**

La lección de este pequeño libro es que Dios ama al *mundo*; no sólo a los judíos, sino también a los gentiles.

Bibliografía

Banks, William L. *Jonah, the Reluctant Prophet*. Chicago: Moody Press, 1966.
Blair, J. Allen. *Living Obediently: A Devotional Study of the Book of Jonah*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1963.
Draper, James T., Jr. *Jonah: Living in Rebelion*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1971.
Feinberg, Charles L. Jonah, Micah, and Nahum. New York: American Board of Missions to the Jews, 1951.
Gaebelein, Frank E. *Four Minor Prophets: Obadiah, Jonah, Habakkuk, and Haggai*. Chicago: Moody Press, 1977.
Keil, C. F. «Jonah». En *Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Kleinert, Paul. «The Book of Jonah». En *Lange's Commentary on the Holy Scriptures*. Reimpresión (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.
Mills, Montague S. «Jonah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.
Tatford, Frederik A. *The Minor Prophets*. Vol. 2. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Park, S., y Burt, David F. *La señal*. Andamio, Barcelona.

Materiales Inéditos

Woodring, H. Chester. «Easter Challenge», Discursos sobre Jonás. Emmaus Bible School (ahora College), 1960.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

MIQUEAS

Introducción

«Es bueno encontrar un defensor de los pobres que sea digno, que tenga coraje y valor para transmitir un mensaje eficaz. Conociendo a sus compañeros tan íntimamente, Miqueas fue capaz de presentar con colores vívidos el reto a la justicia y consideración. Su profunda simpatía para con los oprimidos quedó grabada con palabras inolvidables. Su espíritu ardía con justa indignación al ver la injusticia de categorías, practicada sobre sus vecinos y amigos. Los pobres campesinos de Judá tenían un valeroso defensor en este poderoso y joven predicador campestre.»

Kyle M. Yates

I. Lugar Único en el Canon

Miqueas es, de los profetas menores, el cuarto en extensión. Es citado cinco veces en el Nuevo Testamento, una de ellas por nuestro Señor. De éstas, la cita más famosa (Mt. 2:6) es el 5:2, el versículo que predice que el Mesías nacería en Belén Efrata (había otro Belén más al norte).

Otro rasgo fascinante de Miqueas es el gusto y la habilidad para hacer «paronomasia» o, más popularmente, juegos de palabras. Son muchos los que disfrutan haciendo esto. Generalmente, en las culturas occidentales no se considera como un estilo literario formal (aunque Shakespeare lo usaba con frecuencia). Pero, en hebreo, escritos tan serios como los que constituyen el Antiguo Testamento, contienen muchos juegos de palabras. En el 1:10–15, Miqueas presenta un famoso ejemplo que algunos han comparado con la oratoria del poeta latino Cicerón. Por desgracia, éste es uno de los estilos más complicados de traducir, dado que cada idioma es distinto en sus juegos de doble sentido (ver BAS al margen para los significados de estos juegos de palabras).

II. Autor

El nombre Miqueas —diminutivo de *Mîkâyâh* y *Mîkâyâhû*— (¿Quién como JEHOVÁ?) anuncia el hecho de que el profeta era siervo del único Dios verdadero, el Dios de Israel. Como muchos de los profetas, tenía el nombre de Dios (*el*) o JEHOVÁ (*yah*) como parte de su nombre. Probablemente esté haciendo un juego de palabras con su propio nombre cuando pregunta, en el 7:18, «¿Qué Dios como tú?»

Miqueas era contemporáneo de Isaías, pero pertenecía a una clase social más humilde. Procedía de Moreset, cerca de Gat, como a unas veinticinco millas al suroeste de Jerusalén.

III. Fecha

Miqueas profetizó aproximadamente desde el 740 hasta el 687 a.C., durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías. Aunque su mensaje principal fue dirigido a Judá,

Miqueas predijo la cautividad del reino del norte, que ocurrió en el 722/21 a.C. Las fechas en las que él declaró los mensajes que constituyen esta pequeña profecía debieron ser un poco antes de escribirlos.

IV. Trasfondo y Tema

Alrededor del siglo VIII a.C. el antiguo sistema agricultor en Israel y Judá, con su justa distribución de riqueza, se vio paulatinamente reemplazado por una sociedad avariciosa, materialista y dura que dividió al pueblo ásperamente entre «los que tenían» y «los que no». Los ricos terratenientes se hicieron más ricos, y los pobres agricultores, más pobres. Estos últimos emigraron a las ciudades, caracterizadas por la pobreza y vicio en contraste con las clases altas, lujosas y crueles para con los pobres. La relación con naciones paganas también introdujo falsos cultos religiosos y descenso moral.

Resumiendo, lo que ocurría era similar a la cristiandad en el mundo occidental de la actualidad. Y fue contra este trasfondo tenebroso y mundano que Miqueas escribió su profecía, dirigiéndose en especial a tres ciudades: Samaria, Jerusalén y Belén.

BOSQUEJO

I. PREDICCIÓN DE IRA CONTRA ISRAEL Y JUDÁ (Cap. 1)
II. CONDENA DE LOS OPRESORES RICOS (2:1–11)
III. LA PROMESA DE RESTAURACIÓN (2:12–13)
IV. DENUNCIA DE LOS PRÍNCIPES, FALSOS PROFETAS Y SACERDOTES (Cap. 3)
V. LA GLORIA DEL REINO MILENIAL DE CRISTO (Cap. 4)
VI. LA PROMESA DE LA VENIDA DEL MESÍAS (Cap. 5)
VII. ISRAEL PUESTO A PRUEBA (Cap. 6)
VIII. LA NACIÓN LAMENTA SU TRISTE CONDICIÓN (7:1–10)
IX. BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (7:11–20)

Comentario

I. PREDICCIÓN DE IRA CONTRA ISRAEL Y JUDÁ (Cap. 1)

1:1–3 JEHOVÁ el Señor congrega a los **pueblos** para que oigan Su mensaje de juicio mientras Él sale de **Su santo templo**, el **lugar** de bendición, para ser **testigo contra** ellos.

1:4–7 Su castigo será severo sobre **Samaria** y **Jerusalén**, pues estas ciudades se habían convertido en centros de idolatría. Cuando Él llegue en juicio, **se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego**. **Samaria** vendrá a ser **montones de ruinas**, todas **sus estatuas serán despedazadas**, y su **llaga** será **dolorosa** e incurable (BAS).

1:8–9 El lamento de Miqueas, diciendo que **lamentará y aullará** como los **chacales** solitarios y nocturnos, y como las **avestruces**, y que irá **despojado y desnudo**, es el extremo del mayor duelo.

1:10–14 Los versículos comprendidos entre el 10 y el 16 son un lamento ingenioso, describiendo la invasión del ejército asirio. Se nombran varias ciudades de Israel y Judá mientras los asirios van avanzando: **Gat, Bet-le-afra, Safir, Zaanán, Betesel, Marot, Jerusalén, Laquis, Moreset-gat, Aczib, Maresa** y **Adulam**. En esta sección encontramos muchos juegos de palabras.

Moffat traduce el pasaje de la siguiente manera:

«¡Derrama lágrimas en el pueblo de Lágrima (Bochim),
revuélcate en el polvo del pueblo del Polvo (Bet-le-afra),
sal desnudo, oh pueblo de Delicia (Safir)!
El pueblo de Salida (Zaanán) no sale, Betesel.…
y Marot esperan en vano;
porque desciende juicio del Eterno hasta las puertas de Jerusalén.
¡Monta a caballo y huye, oh pueblo del Caballo (Laquis),
oh fuente del pecado de Sion,
donde se centran los pecados de Israel!
Oh, doncella de Sion, debes partir con Moreset de Gat;
y los reyes de Israel permanecen engañados en el pueblo del Engaño (Aczib)».

Juegos de palabras en Miqueas

1:15–16 Un conquistador descendería sobre Israel, y el pueblo huiría **a Adulam**. Israel tendría que raerse la cabeza en duelo **porque** los **hijos de** sus **delicias**, esto es, el pueblo, sería sacado de la tierra y llevado **en cautiverio**.

II. CONDENA DE LOS OPRESORES RICOS (2:1–11)

2:1–5 Aquí se recitan las razones del juicio. Los ricos quitaban a los pobres **sus casas** y terreno con violencia. Como resultado, un invasor extranjero les quitaría estas propiedades a los ricos, y ellos se quedarían sin nada.

2:6–7 El pueblo le decía a Miqueas que **no** profetizase cosas tan desagradables, ya que la desgracia nunca iba a alcanzarles. Pero Miqueas respondió que no debieran decir: «**¿Se ha acortado el Espíritu de JEHOVÁ? ¿Son** estos juicios **sus obras? ¿No hacen** Sus **palabras bien al que camina rectamente?**»

2:8–11 Por sus pecados, Su **pueblo** había llegado a ser **como enemigo** de JEHOVÁ — quitándole la ropa al pacífico, y echando a las **mujeres** y a los **niños fuera de las casas**. Debían levantarse y andar al destierro, pues la tierra que ellos habían contaminado les destruiría. Desgraciadamente, el falso profeta que fuese partidario de **vino y sidra** sería aceptado pronto por este pueblo.

III. LA PROMESA DE RESTAURACIÓN (2:12–13)

Después del juicio, Dios **recogerá al resto de Israel** del exilio. El que abre caminos (**JEHOVÁ**) irá delante de ellos para quitar todo aquello que obstaculice su restauración.

IV. DENUNCIA DE LOS JEFES, FALSOS PROFETAS Y SACERDOTES (Cap. 3)

3:1–4 A los **jefes de la casa de Israel** se les condena por su injusticia y avaricia. Trataban a los pobres de la manera más cruel. Aborrecían **lo bueno** y amaban **lo malo**. En vez de ser pastores de las ovejas, como se supone que han de ser los jefes, estos políticos eran lobos, convirtiendo a las ovejas en **carne para el caldero** y **carnes** para la **olla**. Eran todo lo contrario a David, el pastor literal que llegó a pastorear una nación (1 S. 17:15; 2 S. 5:2, 7:7). Cuando llegue su calamidad, Dios no oirá sus clamores de auxilio.

3:5–7 Los falsos **profetas** clamaban **«paz»** a los que les pagaban bien y predecían **guerra** a los que no les pagaban. **Por tanto** Dios les quitaría el conocimiento de Su voluntad. **No** recibirían **respuesta de Dios**.

3:8–12 En gran contraste, Miqueas estaba **lleno de poder del Espíritu de JEHOVÁ** para declarar el mensaje de Dios a **Israel** y a Judá (**Jacob**). Los jefes mercenarios, **sacerdotes** y **profetas** pensaban que estaban a salvo, pero Miqueas les anunció que **Jerusalén** sería reducida a **montones de ruinas**.

V. LA GLORIA DEL REINO MILENIAL DE CRISTO (Cap. 4)

4:1–4 Los ocho primeros versículos hablan de las bendiciones del Reino Milenial de Cristo. Jerusalén será exaltada, las **naciones** gentiles **vendrán** para aprender de **JEHOVÁ**, y Él gobernará sobre todas las naciones. El desarmamiento mundial es retratado aquí vívida y concretamente con las famosas palabras: **«martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces»**. La paz y seguridad prevalecerán, y el Señor será reconocido por todo Su pueblo.

4:5–8 El versículo 5 contrasta la idolatría que se practicaba en los días de Miqueas con la adoración pura que prevalecerá en el Reino Milenario. Aquellos que hayan quedado lisiados a causa de la cautividad serán restaurados a la tierra («Yo recogeré a los rezagados», v. 6, Moffat), y **JEHOVÁ reinará** como Rey sobre ellos. El **señorío primero** (v. 8) significa el gobierno más alto de la tierra, el reinado del Mesías Rey.

4:9–13 Mientras tanto, Judá debe ir en cautiverio **a Babilonia**. También, antes de la restauración, el Señor reunirá a las **naciones** gentiles y las juzgará; Israel será Su instrumento para castigarles, y sus riquezas serán consagradas **al Señor de toda la tierra**.

VI. LA PROMESA DE LA VENIDA DEL MESÍAS (Cap. 5)

5:1 El versículo 1 parece describir el estado de la nación durante la época de Miqueas. A **Israel**, término que aquí se refiere a Judá, se le avisa a prepararse para un asedio de los babilonios, quienes tratarán al rey ruda e insolentemente. Esto pudiera referirse a Senaquerib despreciando a Ezequías o a Nabucodonosor humillando a Sedequías.

5:2 El versículo 2 alza su mirada más allá, al nacimiento de Aquel **que será el Señor en Israel**, cuyas **salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad**. Estas

palabras señalan la eternidad del Mesías, y por lo tanto, también Su deidad. Debido a que había dos pueblos llamados Belén en Tierra Santa, Miqueas especifica **Belén Efrata**, a nueve kilómetros y medio al sur de Jerusalén. Este versículo contrasta con el versículo 1. Aunque la situación contemporánea de Israel podía ser desalentadora, cuando venga el Mesías todo cambiará.

5:3 Aquí se nos describen tres etapas de la historia de Israel: 1) Por haber rechazado al Señor Jesús, es abandonado. Esto describe su condición presente en la edad de la gracia. 2) A continuación, a la nación le espera un tiempo de dolor, que es el tiempo de la Tribulación. 3) Después de estos dolores, Israel **dará a luz**. Esto se refiere al «remanente creyente saliendo de la nación todavía incrédula» (Scofield). Este **resto de Israel** será vuelto a reunir en la tierra, y Cristo gobernará sobre Su pueblo.

5:4–6 En el versículo 4 se nos presentan el cuidado pastoril de Cristo para con Israel, y Su dominio mundial. **Cuando el** futuro ejército **asirio** ataque a Jerusalén, el Mesías **levantará** suficientes hombres capacitados para hacerles retroceder. La expresión «**siete pastores, y ocho hombres principales**», no debe entenderse como que sólo habrá quince líderes que se levanten para resistir «**al asirio**». Cuando, dentro del marco poético, a un número le sigue el próximo número mayor, significa que hay un número completo o adecuado de lo que esté refiriéndose en el contexto.

5:7–9 Entonces Israel será un cauce de bendición para todos. La nación será tan invencible **como un león** —estará bien capacitada para aplastar a los **adversarios** de Dios.

5:10–15 En aquel día, Israel habrá sido purificado. Ya no confiará en **carros** ni en **caballos** ni en **ciudades** fortificadas. Los **hechiceros** y los **agoreros** serán abolidos, y las **esculturas** e **imágenes** serán destruidas. Las **naciones** enemigas serán castigadas con la **venganza** de Dios.

VII. ISRAEL PUESTO A PRUEBA (Cap. 6)

6:1–5 Los montes son llamados a actuar como jueces mientras **JEHOVÁ** (el Acusador) declara su **pleito** contra **Israel** (el acusado). Él recuerda la misericordia que les mostró, libertándoles **de Egipto** y evitando que **Balac** y **Balaam** les maldijesen.

6:6–8 ¿Qué es lo que espera **el Altísimo** a cambio? ¡No sacrificios extravagantes de animales! ¡Ni sacrificios *humanos*! Sino justicia, **misericordia** y humildad. El versículo 8 describe lo que Dios requiere; para poder obedecer esto, una persona necesita tener vida divina. Una persona inconversa es totalmente incapaz de producir este tipo de justicia.

6:9–12 La voz de JEHOVÁ clama a la ciudad, recordando sus pecados como la causa de toda calamidad. Los habitantes usaban **balanzas** y medidas falsas, practicaban la violencia y hablaban **mentiras**.

6:13–16 El pecado trae su propia destrucción, y los pecados de los ricos y violentos traerían enfermedad, desolación, hambre, insatisfacción y frustración. No se les permitiría disfrutar lo que habían obtenido deshonestamente. **Los mandamientos de Omri** (v. 16) podrían referirse perfectamente a la idolatría que desencadenó **Omri** (1 R. 16:25–26).

VIII. LA NACIÓN LAMENTA SU TRISTE CONDICIÓN (7:1–10)

7:1–2 Aquí Miqueas ocupa su lugar entre los de su nación, e intercede ante Dios. Ya no queda en la ciudad hombre **recto** ni **misericordioso**; abundan la violencia y el homicidio. Tan triste condición es comparada a la **vendimia**, sin hallar un solo **racimo para comer**.

7:3–6 Los príncipes y jueces piden soborno; su **castigo** se acerca. No se puede confiar en nadie, ni en amigos, ni en vecinos, pues hasta los familiares se traicionan unos a otros.

7:7–10 Solamente **JEHOVÁ** es digno de confianza. El remanente fiel de la nación advierte al enemigo que **no** se **alegre** mucho de ellos. La calamidad es resultado del pecado del pueblo, pero el Señor aún restaurará a los Suyos, para desmayo de sus enemigos.

IX. BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (7:11–20)

7:11–12 La siguiente mención es a Jerusalén. Sus **muros** se **edificarán** de nuevo y sus límites se extenderán ampliamente. Los desterrados volverán de los lugares de su cautiverio, y el mundo pagano será castigado por su maldad.

7:13 Este versículo parece algo extraño a primera vista. La desolación de **la tierra** probablemente se refiere a los resultados del juicio de los gentiles **por el fruto de sus obras**. Esto tendrá lugar justo antes de la restauración prometida. Moffat lo parafrasea de este modo: «Aunque todo el mundo quede asolado en retribución a sus costumbres paganas».

7:14–17 El versículo 14 es una oración dirigida al Señor, pidiéndole alimento y cuidado pastoril. El Señor le asegura a Su **pueblo** que hará cosas tan maravillosas a su favor que las **naciones** gentiles **se avergonzarán** y se postrarán delante de Él.

7:18–20 Miqueas concluye su profecía con un canto de alabanza a Dios, exaltando Su **misericordia**, perdón, compasión, fidelidad y amor inquebrantable.

Bibliografía

Carlson, E. Leslie. «Micah». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1968.

Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Micah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 24. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Mills, Montague S. *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.

Morgan, G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 2. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, C. A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

NAHUM

Introducción

«Las descripciones que da Nahum son elegantes y vívidas en sobremanera, y el libro merece un lugar entre lo más exquisito de la literatura del Antiguo Testamento.»

C. H. H. Wright

I. Lugar Único en el Canon

La breve profecía de Nahum, aunque escrita por un hebreo contra la capital de una potencial mundial gentil (Nínive), no es un tratado nacionalista, sino una denuncia de la tiranía y el militarismo desenfrenado, especialmente en lo que afecta al pueblo de Dios. Aunque Dios usa pueblos paganos para castigar la apostasía y pecado de Su pueblo, la herramienta en sí también está expuesta al castigo. Como dice R. K. Harrison:

«En esta pequeña profecía de condena el autor demostró, con lenguaje vigoroso y memorable, que el Dios de la nación a la que los asirios habían despreciado era, de hecho, el artífice y controlador de todo destino humano. Ante Su justicia, incluso la mayor potencia mundial se someterá en vergüenza y humillación».

II. Autor

Nahum era natural de Elcos, un pueblo que no se conoce a ciencia cierta, pero que a menudo se identifica con Capernaum (hebreo ***Kâphar Nahûm***, pueblo de Nahum), cerca del mar de Galilea. El nombre del profeta significa «Consuelo» o «Consolador».

III. Fecha

Aunque no se da la fecha, es posible situar el periodo en que se escribió dentro de medio siglo. Tuvo que escribirse *después* de la conquista de No-amón (Tebas) en el 663 a.C., ya que Nahum menciona ese evento (3:8). Y debió haberse escrito *antes* del 612 a.C., cuando Nínive fue destruida. Esto colocaría el libro dentro del largo reinado de Manasés, el rey idólatra (696–642), aproximadamente entre el 663 y el 654 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

Nahum el elcosita tenía un mensaje de consolación para Judá, ya que predijo la condena de los asirios y la restauración del pueblo de Dios. Su profecía complementa el libro de Jonás. En Jonás vemos el arrepentimiento de Nínive, pero en Nahum los ninivitas han vuelto a sus antiguas costumbres, incurriendo así en la ira de Dios. Nuestro Señor compara favorablemente a los ninivitas en su modo de arrepentirse con los fariseos no arrepentidos (Mt. 12:41).

Este pequeño libro es una reprensión clásica del militarismo. Los asirios eran despiadados con sus enemigos. Según sus inscripciones de victorias militares, se recreaban colgando las pieles de sus enemigos conquistados por sus tiendas y paredes. Si fuese una práctica común o no, la verdad es que sí revela su mentalidad.

También menospreciaban al Dios de Israel, el Dios que controla todas las cosas, incluso la caída de Nínive.

Nahum predice la destrucción de Nínive, capital de Asiria, que era la ciudad más grande del mundo de aquel entonces. En el sentido literal, esta profecía ya se ha cumplido, pero en otro sentido está aguardando al futuro asirio, quien constituirá una amenaza para el pueblo de Dios.

BOSQUEJO

I. EL CARÁCTER DE DIOS, EL JUEZ (1:1–8)
II. LA REALIDAD DEL JUICIO DE NÍNIVE (1:9–15)
III. LA DESCRIPCIÓN DEL ASEDIO DE NÍNIVE (2:1–12)
IV. LA DETERMINACIÓN DE DIOS PARA DESTRUIR LA CIUDAD (2:13–3:19)

Comentario

I. EL CARÁCTER DE DIOS, EL JUEZ (1:1–8)

1:1–5 El carácter de **Dios** se describe por un lado como **celoso**, **vengador** y **lleno de indignación**, pero por otro lado como **tardo para la ira** y **grande en poder**. Él controla el universo, así como a todos los que lo habitan. Su celo es el celo justo de un marido por la esposa a la que ama, no envidia de la felicidad de otros. Israel es la «esposa» de JEHOVÁ (ver Oseas).

1:6–8 Cuando Él castiga, no hay quien le resista. Pero Él **es bueno** para con **los que en Él confían**. Su juicio arrasaría Asiria como una **inundación impetuosa**, destruyendo Nínive, su capital.

II. LA REALIDAD DEL JUICIO DE NÍNIVE (1:9–15)

1:9–11 Estas palabras van dirigidas a los asirios. Dios estaba a punto de destruirles. **El que** tramase **mal contra JEHOVÁ** caería. Esto probablemente se refiera a Senaquerib o al insolente Rabsacés.

1:12–13 Aunque los asirios solían tener **reposo**, Dios les talaría. Israel había sido **afligido**, pero **ya no** sería afligido **más**, porque Dios quebraría el **yugo** de los asirios **de sobre** Su pueblo.

1:14 Ahora **JEHOVÁ** se dirige directamente al rey de los asirios. Su **nombre** caería en el olvido, el templo de su ídolo sería saqueado, y el Señor cavaría su **sepulcro**, porque fue **vil**.

1:15 Este versículo describe al mensajero que **trae** las **buenas nuevas** de la destrucción de Asiria y como resultado la **paz** de **Judá**. Pablo también cita palabras similares en Romanos 10:15, pero allí son mencionadas en el contexto del *evangelio* (Is. 52:7).

III. LA DESCRIPCIÓN DEL ASEDIO DE NÍNIVE (2:1–12)

2:1 Los diez primeros versículos tratan acerca del asedio que pondrían a Nínive los babilonios. La referencia al «**destruidor**» puede interpretarse como Dios o los babilonios. Burlonamente, se les dan cuatro órdenes a los frenéticos moradores de la ciudad para que se preparen para la batalla: **«¡Guarda la fortaleza!» «¡Vigila el camino!» «¡Cíñete los lomos!»** y **«Refuerza mucho tu poder»**.

2:2 JEHOVÁ restaurará a Su pueblo. Se producirá cierta restauración de la **gloria** de Israel, pero no necesariamente pronto. El reino del sur aún no había sido deportado, pero ya se encontraba pagando tributo.

Hay otro posible significado totalmente distinto de este texto considerando una traducción alternativa. Walter A. Maier, en su extenso comentario de la pequeña profecía de Nahum, traduce «restaurar», por una palabra totalmente opuesta: «cortar»; y «gloria» por su frecuente traducción: « soberbia». Él escribe:

«La declaración: "Yahvéh cortó la soberbia de Jacob" describe un castigo histórico pasado que Yahvéh envió sobre Judá, morada de los profetas, debido a su rudo rechazo del Todopoderoso. Nahum pudiera estar considerando la devastación que trajo Senaquerib, quien se jactaba de haber destruido Judá».

La referencia a Israel como una viña saqueada y estropeada concuerda con otras imágenes del Antiguo Testamento (Sal. 80:12ss; Is. 5:5–6; Jer. 12:10; Os. 10:1).

2:3–6 En los versículos 3 y 4 se nos presentan los soldados de Babilonia, ataviados con sus colores predilectos: los babilonios de rojo, y sus aliados, los medos, con túnicas de escarlata (ver BAS). (El color militar de los asirios era el azul). Se da por sentado que los valientes que se atropellan en el versículo 5 son los defensores asirios, pero el contexto indica más bien que son los invasores babilonios. Los **ríos** se derraman en la ciudad socavando los fundamentos, de manera que **el palacio** queda **destruido**.

2:7–10 La reina es llevada **cautiva**. El pueblo **huye** de la ciudad, desatendiendo la orden: «**¡deteneos!**» Las **riquezas** y tesoros de **Nínive** son saqueados, **el oro** y la **plata**. La ciudad está asolada. Todos los rostros reflejan terror.

2:11–12 Para apreciar estos versículos nos será útil comprender que, de la misma manera que Gran Bretaña tiene el emblema del león, y los Estados Unidos de América tienen el águila, así los asirios tenían a los leones. Con frecuencia aparecen en el arte y las esculturas asirias cabezas de hombre con cuerpos de león (o viceversa). Sin duda, ellos se consideraban a sí mismos como leones, e intentaban comportarse como tales.

Comparando Nínive con una guarida de leones, Nahum clava su cuchillo irónico hondamente para herir la arrogancia de los ninivitas, usando palabras tales como **leones, cachorros de leones, leonas**, ¡siete veces en dos versículos!

IV. DETERMINACIÓN DE DIOS PARA DESTRUIR LA CIUDAD (2:13–3:19)

2:13 JEHOVÁ de los ejércitos ha decretado la destrucción total de Nínive. Puesto que el Señor se ha declarado como enemigo suyo, a la ciudad no le queda remedio. Sus **carros**

serán quemados y la **espada devorará** a sus **leoncillos** (guerreros). **Nunca más se oirá** el ruido de sus ejércitos, y no tendrá más víctimas.

3:1–3 El capítulo 3 continúa con el retrato de la caída de Nínive, y nos ofrece las siguientes razones fundamentales: Es una ciudad **sanguinaria** y **llena de mentira** y **pillaje**, habiendo tomado botín de muchos otros. Ahora los **jinetes** babilonios están atacando con **espadas** resplandecientes, y las calles están llenas de **cadáveres sin fin**.

3:4–7 La nación está siendo juzgada por **sus fornicaciones** y **hechizos**, por haber corrompido a otros con su idolatría y comercio. JEHOVÁ expondrá su pecado y le cubrirá de **vergüenza**, castigo apropiado para una **ramera que seduce**.

3:8–10 No escapará, como tampoco escapó No-amón (**Tebas**), la gran ciudad que simbolizaba la concentración de potencia de **Etiopía y Egipto**.

Como aliados o **ayudadores**, Tebas también confiaba su seguridad en Fut y Libia. Generalmente estos territorios se asocian con Libia, pero no podemos ser dogmáticos. Pudiera ser que Fut estuviese al sur, donde se encuentra Somalia actualmente.

3:11–13 Nínive **también** sería **embriagada** con la copa de la ira de Dios. Como las **brevas**, así estaba ella lista para el juicio. Sus defensores caerían cuando **las puertas de** su **tierra** se abriesen ante los **enemigos**.

3:14–17 A pesar de los preparativos tan elaborados que Nínive había hecho **para el asedio**, adquiriendo **agua** abundante y reforzando sus **fortalezas** con nuevos ladrillos de barro, la ciudad iba a caer. Aunque los **mercaderes, príncipes** y **grandes** eran tan numerosos como **las estrellas del cielo**, ellos desertarían la ciudad **como langostas** que se van a la puesta del sol.

3:18–19 Los **pastores** (líderes) de Asiria duermen muertos. La nación ha recibido una **herida** mortal. La noticia de su caída ocasionará gran regocijo, pues muchos han sufrido en sus manos. Nínive cayó en el 612 a.C.

La profecía de Nahum se cumplió de forma tan completa que, en tiempos posteriores, ejércitos tales como los de Jenofonte y Alejandro Magno ignoraron totalmente que habían pasado cerca o acampado encima de las ruinas de la gran Nínive.

No fue hasta el siglo XIX que se localizó definitivamente dónde estaba situada la antigua Nínive.

Bibliografía

Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Nahum». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Maier, Walter A. *The Book of Nahum. A Commentary*. Reimpresión. Minneapolis: James Family, 1977.

Tatford, Frederik A. *The Minor Prophets*. Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los pofetas menores*. CLIE, Terrassa.

HABACUC

Introducción

«Habacuc no era un hombre centrado en sí mismo, preocupado solamente por la comodidad y seguridad suya y de su familia. Como un verdadero patriota, estaba profundamente abatido por las condiciones morales y espirituales que le rodeaban. Amaba a su nación, y sabía que, al continuar quebrantando la leyes de Dios, cada vez estaba más cerca del precipicio de la destrucción. Por esta causa, dos preguntas angustiosas brotaban de sus labios: "¿Hasta cuándo?" y "¿Por qué?"»

Richard W. De Haan

I. Lugar Único en el Canon

Habacuc 2:4 tiene la distinción de haber sido citado tres veces en el Nuevo Testamento (ver más adelante). En Hechos 13:40–41, el apóstol Pablo concluyó su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, citando Habacuc 1:5, lo cual es otra ilustración de cómo un libro aparentemente corto y oscuro del Antiguo Testamento puede ser rico en contenido doctrinal. También, compárese Habacuc 3:17–18 con Filipenses 4:4, 10–19. Tanto el profeta como el apóstol podían regocijarse en su Dios a pesar de las circunstancias que les rodeaban.

En cuanto al estilo, el hebreo cristiano Charles Feinberg escribe:

«Todos conceden a Habacuc un puesto elevado entre los profetas hebreos. La poesía del capítulo 3 ha sido correctamente admirada siempre como parte de la poesía hebrea más magnífica. El lenguaje de todo el libro es hermoso».

II. Autor

No sabemos prácticamente nada acerca de este profeta. El nombre Habacuc puede significar *abrazar* o *luchar*.

Debido a que es uno de los pocos que se llaman a sí mismos profeta, algunos entendidos creen que no sólo tenía el *don* de profecía, sino el *oficio* también. (La profesión de Daniel, por ejemplo, era ejecutivo, pero tenía el don de profeta). Dado a que Habacuc menciona instrumentos musicales en el capítulo 3, se ha sugerido que tal vez estuviese relacionado con el coro del templo, aunque sólo se trata de una conjetura.

III. Fecha

Habacuc no cita reyes, lo cual dificulta designarle una fecha. Posiblemente sea de la época del 600 a.C. aunque, por supuesto, no faltan críticos racionalistas que lo colocan mucho después por causas propias. Pero los entendidos conservadores, suelen situar al profeta durante los reinados de Manasés, Josías o Joacim, todos ellos reyes del siglo VII

a.C. Tal vez la época más acertada sea la del reinado del último rey mencionado, con fecha próxima a la batalla de Carquemis (605 a.C.), en la cual Babilonia salió victoriosa.

IV. Trasfondo y Tema

El avivamiento religioso dirigido por el rey Josías no duró mucho. La moral pública estaba por los suelos, influenciada de nuevo por el culto licencioso a Baal y Astarot. La injusticia estaba a la orden del día. Éstas eran las condiciones deplorables con las que Habacuc tenía que tratar.

Este profeta habló a Judá antes del cautiverio babilónico (586 a.C.). Ya que su nombre puede significar «luchador», es posible que luchase con JEHOVÁ por el pecado y castigo del pueblo de Judá.

Prefiriendo el significado «abrazar», Feinberg cita las palabras de Martín Lutero, reproducidas a continuación:

«Habacuc significa uno que abraza, que toma a alguien en sus brazos. Él abraza a su pueblo y le toma en sus brazos, es decir, le consuela y levanta, como lo haría cualquiera con un niño que llora, para calmarle con la seguridad de que, si Dios quiere, pronto estará mejor».

BOSQUEJO

I. EL PROFETA ESTÁ PERPLEJO PORQUE DIOS NO CASTIGA LA INIQUIDAD DE JUDÁ (1:1–4)
II. EL SEÑOR RESPONDE QUE USARÁ A LOS BABILONIOS PARA CASTIGAR A JUDÁ (1:5–11)
III. AHORA HABACUC CUESTIONA QUE DIOS HAYA ESCOGIDO UNA NACIÓN MÁS IMPÍA QUE JUDÁ PARA CASTIGARLES (1:12–17)
IV. DIOS RESPONDE QUE LOS JUSTOS DE JUDÁ SOBREVIVIRÁN, PERO LOS CALDEOS INJUSTOS SERÁN DESTRUIDOS (Cap. 2)
- A. Habacuc Espera la Respuesta de Dios (2:1)
- B. Instrucciones para Escribir la Respuesta y Esperar su Cumplimiento (2:2, 3)
- C. El Justo Vivirá por Fe, y los Caldeos Injustos Morirán (2:4)
- D. Lista de los Pecados de los Caldeos (2:5–19)
  1. Apetito Interminable de Conquista (2:5–8)
  2. Codicia y Soberbia (2:9–11)
  3. Enriquecimiento Derramando Sangre (2:12–14)
  4. Corrupción del Prójimo (2:15–17)
  5. Idolatría (2:18, 19)
- E. Demanda de Silencio Antes de la Tormenta del Juicio de Dios (2:20)

V. HABACUC ORA Y CONFÍA (Cap. 3)
- A. Apela a Dios Para que Actúe a Favor de Su Pueblo (3:1–2)
- B. Recuerda los Cuidados de Dios para con Israel desde Egipto hasta Canaán (3:3–15)
- C. Espera que el Enemigo sea Castigado (3:16)
- D. Pase lo que Pase, Él Confiará en Dios, Su Fortaleza (3:17–19)

Comentario

I. EL PROFETA ESTÁ PERPLEJO PORQUE DIOS NO CASTIGA LA INIQUIDAD DE JUDÁ (1:1–4)

La profecía (o **carga**, VM, BAS, margen) **que vio el profeta Habacuc** probablemente es el título del libro. En los versículos 2–4, se quejó al Señor de la terrible **violencia**, **iniquidad**, robo, **contienda** e injusticia que había en Judá. Le preguntó a JEHOVÁ hasta cuándo permitiría que quedaran sin castigo. Por ésta y otras preguntas semejantes dirigidas a Dios, a veces a Habacuc se le ha llamado «el Tomás dudoso del Antiguo Testamento».

Los primeros once versículos de la profecía son un diálogo entre Habacuc y el Señor.

II. EL SEÑOR RESPONDE QUE USARÁ A LOS BABILONIOS PARA CASTIGAR A JUDÁ (1:5–11)

La respuesta de Dios llega en los versículos 5–11. Él levantará al ejército caldeo para castigar a Judá. El enemigo será presuroso y **cruel**, avaricioso, violento, terrible y soberbio. Los babilonios eran famosos por su caballería, veloz en conquista y más feroz que **lobos nocturnos**. Escarnecían a los **reyes** y **príncipes** que apresaban, y su fuerza era su **dios**. Feinberg comenta:

«Se multiplicará el éxito de los caldeos; arrasará todo delante suyo, así como el viento arrasa sobre las vastas extensiones de tierra. Al hacerlo, el conquistador caldeo amontona para sí culpa delante de Dios, por sus ambiciones impías y su subyugación de muchos pueblos indefensos».

III. AHORA HABACUC CUESTIONA QUE DIOS ESCOGIERA UNA NACIÓN MÁS IMPÍA QUE JUDÁ PARA CASTIGARLES (1:12–17)

Cuando Habacuc oyó esto, quedó muy preocupado, y su agitación fue lo que provocó el segundo diálogo (1:12–2:20). ¿Cómo podía Dios castigar a Judá por medio de una nación que era peor que ellos? Así, él argumenta con Dios basándose en su conocimiento de que Dios es **muy puro de ojos para ver el mal**, **ni** puede **ver el agravio**. ¡Y sin duda, los babilonios eran agraviantes! De todos modos, el agravio de Judá era mayor, debido a que los judíos estaban pecando contra mayor luz. ¿Cómo podría Dios mirar el **agravio** de los babilonios mientras éstos llevaban cautivos en su **red** y en sus **mallas**? Ellos sacrificaban a sus ídolos y engordaban. ¿No habría fin para su matanza de las **naciones**?

J. E. Evans explica:

«Se traza una analogía de la vida de un pescador. Los hombres eran como peces, a los cuales el pescador recogía en su red, rindiendo después homenaje a la red por la que había sido tan enriquecido. En esta comparación, el mundo era el mar; la nación eran los peces; Nabucodonosor era el pescador; la red era la potencia militar de los caldeos, por medio de la cual él era capaz de obtener grandes ganancias a través de las conquistas».

IV. DIOS RESPONDE QUE LOS JUSTOS DE JUDÁ SOBREVIVIRÁN, PERO LOS CALDEOS INJUSTOS SERÁN DESTRUIDOS (Cap. 2)

A. Habacuc Espera la Respuesta de Dios (2:1)

Habacuc se retiró a su torre vigía para ver qué respuesta le daría el Señor. Quería estar a solas para poder adquirir la perspectiva de Dios. Éste es también un principio muy importante para los creyentes de hoy en día. Ya sea que lo llamemos «tiempo devocional», o de otro modo, la comunión diaria con Dios es crucial para cada cristiano.

B. Instrucciones para Escribir la Respuesta y Esperar su Cumplimiento (2:2–3)

2:2 JEHOVÁ ordenó al profeta: **«Escribe la visión»** (Su respuesta a la pregunta de Habacuc) para que **el que** la leyere pudiese correr con la noticia (la caída de Babilonia y la restauración de Judá).

2:3 A.J. Pollock dice que este versículo se refiere a la esperanza de los judíos: la venida de Cristo a la tierra para conquistar a Sus enemigos, quitar de Su reino todo aquello que ofende y establecer Su reino glorioso, haciendo de Israel la cabeza de las naciones, porque Él mismo estará a la cabeza de la nación judía.

Cuando se cita el versículo 3 en Hebreos 10:37, **«la visión»** se convierte en «el que ha de venir», es decir, el Señor, quien **sin duda vendrá**, y **no tardará**. El contexto del Nuevo Testamento se refiere a la esperanza del cristiano: el arrebatamiento de la iglesia.

C. El Justo Vivirá por Fe, y los Caldeos Injustos Morirán (2:4)

Debido a que el **alma** del rey de Babilonia se había elevado en orgullo, él moriría, pero el remanente piadoso de Israel **vivirá… por fe**. El versículo 4c se menciona en tres ocasiones en el Nuevo Testamento. Las tres partes del versículo van bien con el énfasis de los tres contextos en los que aparecen: Romanos 1:17 enfatiza «el justo»; Gálatas 3:11 enfatiza «fe»; Hebreos 10:38 enfatiza «vivirá». También se podría parafrasear así: «el justificado por la fe vivirá».

D. Lista de los Pecados de los Caldeos (2:5–19)

1. Apetito Interminable de Conquista (2:5–8)

2:5 El beber **vino** como pasatiempo era uno de los pecados nacionales de Babilonia y, sin duda, de Nabucodonosor. Keil escribe: «esta adicción es atestiguada por escritores antiguos… y bien conocida por Daniel 5, que Babilonia fue conquistada mientras Belsasar y los grandes de su reino banqueteaban en una orgía desenfrenada». Además, este último tenía una sed insaciable de conquista.

2:6–8 El versículo 6 da comienzo a una canción irónica que contiene siete ayes contra Babilonia. El primer **ay** es contra la codicia de imperio, o agresión. Las **muchas naciones** a las que Nabucodonosor había conquistado levantarían sarcasmos contra él por sus

ganancias deshonestas, y oprimirán y despojarán a Babilonia de la misma manera que ésta había hecho con ellos.

2. Codicia y Soberbia (2:9–11)

Se pronuncia un segundo **ay** sobre Nabucodonosor por su codicia y orgullo. Él intentó que su dinastía estuviese a salvo del alcance del desastre, pero su **ganancia** injusta y crueldad clamarían contra él.

3. Enriquecimiento Derramando Sangre (2:12–14)

El tercer **ay** contra el rey es por su codicia de magnificencia y tácticas de derramamiento de sangre. Las ciudades de Babilonia, construidas con la fatiga de los esclavos, acabarán siendo pasto del **fuego** insaciable, y **la tierra** reconocerá a JEHOVÁ como el Dios verdadero.

Pero se acerca un día en el cual el único Dios verdadero será reconocido por todos. Este momento glorioso es predicho con una famosa comparación poética: **«Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de JEHOVÁ, como las aguas cubren el mar»**.

4. Corrupción del Prójimo (2:15–17)

El cuarto **ay** es contra Nabucodonosor por deleitarse salvajemente en corromper a otras naciones, por sinvergüenza y por su destrucción de Jerusalén y Judá. En pocas palabras, Nabucodonosor era culpable de promover dos cosas que son ingredientes principales de la televisión, las películas y la «literatura» moderna: estilos de vida sexualmente desvergonzados (incluyendo formas de perversión) y violencia desmesurada.

5. Idolatría (2:18–19)

El quinto y último **ay** condena al rey en líneas vívidamente sarcásticas por la idolatría de Babilonia.

¿Qué bien hay en un ídolo cubierto de **oro** o **plata**, si **no hay un espíritu dentro de él**?

E. Demanda de Silencio Antes de la Tormenta del Juicio de Dios (2:20)

En algunas iglesias se utiliza una bello arreglo musical del presente versículo para aquietar a la congregación para que contemple atenta y calladamente el sermón. Desafortunadamente, es un error, aunque las palabras encajan, porque el contexto es que JEHOVÁ está a punto de demostrar Su poder en *juicio*. Es por esta razón que **toda la tierra** debe callar **delante de Él**.

V. HABACUC ORA Y CONFÍA (Cap. 3)

A. Apela a Dios para que Actúe a Favor de Su Pueblo (3:1–2)

Ahora **Habacuc** ora a JEHOVÁ. Él ha oído de los tratos del Señor para con los enemigos de Su pueblo; ahora le pide que avive Su **obra** castigando a Sus enemigos y salvando a Su pueblo.

B. Recuerda los Cuidados de Dios para con Israel desde Egipto hasta Canaán (3:3–15)

3:3–7 En una espléndida visión a la que Scroggie denomina «Oda Teófana» (canción de la manifestación de Dios), Habacuc presenta a **Dios** marchando contra Sus enemigos, aplastándoles con Su poder y triunfando gloriosamente. Hace alusiones frecuentes a los castigos pasados que el Señor infligió sobre los enemigos de Israel: el juicio de Egipto en el momento del Éxodo, los países que se opusieron a Israel en su camino a la tierra prometida, y las naciones que Josué tuvo que expulsar de Canaán.

En la primera sección de la oración se ven la **gloria** y el **resplandor** de Dios tanto en **los** *cielos* como en **la tierra**.

Los detalles geográficos: **Temán… monte de Parán**… **Cusán** y **Madián**, todos ellos se refieren a enemigos de Judá. Por ejemplo Temán, una gran ciudad de Edom, representa a toda Idumea, y Cusán probablemente sea «Cus», o Etiopía.

3:8–11 En estas palabras resalta el poder de Dios, manifestado especialmente en **los ríos**, **el mar** y **los montes**.

El versículo 11 se refiere al famoso evento en Gabaón, en el que el Señor hizo un milagro poderoso en el cielo para favorecer a Josué en la batalla (Jos. 10:12).

3:12–15 Aquí vemos a Dios atravesando **la tierra** para socorrer a Israel y hollando a sus enemigos con Su furor

El versículo 15 se refiere al cruce del Mar Rojo (Éx. 14) donde había una **mole de… grandes aguas** a cada lado del pueblo de Dios mientras ellos lo atravesaban como si fuera tierra seca. Habacuc imagina a Dios caminando **en el mar con** Sus **caballos**.

C. Espera que el Enemigo sea Castigado (3:16)

Cuando el profeta oyó del juicio de los invasores babilonios, tembló y determinó esperar **quieto** a que aconteciese el evento.

D. Pase lo que Pase, Él Confiará en Dios, Su Fortaleza (3:17–19)

Mientras tanto, fueren cuales fueren las pruebas que el profeta Habacuc y su pueblo tuviesen que soportar como resultado de la invasión babilónica: **Aunque la higuera no florezca… y los labrados no den mantenimiento… y no haya vacas en los corrales**, con todo él se alegraría **en** JEHOVÁ y se gozaría **en el Dios de** su **salvación**. Baxter exclama:

«Literalmente: “Saltaré de gozo en el Señor; brincaré dando vueltas de delicia en Dios. ¡He aquí la alegría de la fe! ¡El mejor gozo en las peores circunstancias! ¡Qué victoria! ¡Ojalá sea nuestra también!”.»

Bibliografía

De Haan, Richard W. *Song in the Night*. Grand Rapids: Radio Bible Class (librito), 1969.
Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Missions to the Jews, 1951.
Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Keil, C. F. «Habakkuk». En *Biblical Commentary on the Old Testament*.Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.
Scroggie, W. Graham. «Habakkuk». En *Know Your Bible*. Vol. 1. The Old Testament. London: Pickering & Inlis Ltd., n.d.
Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.
Grau, José. *¿Por qué, Señor, por qué…?* Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Poféticos 2. CLIE, Terrassa.
Morgan G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SOFONÍAS

Introducción

«Si se desea un breve resumen de todos los oráculos secretos de los profetas, léase este pequeño Sofonías.»

Martin Bucer (1528)

I. Lugar Único en el Canon

Muchos observan y siguen a la familia real como pasatiempo o afición, y disfrutan siguiendo a la nobleza. Como nieto del buen rey Ezequías, y por lo tanto primo distante de Josías, el rey piadoso de aquel tiempo, Sofonías podría haber pertenecido a ese grupo. Tristemente, en el periodo que transcurrió entre estos dos reyes justos, hubo medio siglo de gobierno impío a manos de Amón y Manasés. Probablemente Sofonías tenía acceso a la corte real en la capital del reino del sur, Judá.

II. Autor

Es muy poco lo que sabemos de Sofonías hijo de Cusi. Su nombre quiere decir *JEHOVÁ esconde*, en el sentido de «protege» o «atesora». Como se ha observado, su genealogía procede de sangre real. Le gustaba decir las cosas claras, hablando en blanco y negro, ofreciendo un cuadro muy lóbrego del Día de JEHOVÁ, pero dando un vislumbre esplendoroso de la gloria futura de Israel y la conversión de los gentiles al Señor.

Tal como señala Hewitt, el profeta Sofonías no tenía pelos en la lengua:

«No hay términos medios en el lenguaje que emplea. Denuncia el pecado y anuncia el juicio con perfecta intrepidez, y termina el libro con un canto rebosante de inspiración y esperanza, dirigiéndose a la inauguración del Reino Milenario».

III. Fecha

Sofonías ministró durante el reinado de Josías (640–609 a.C.). Hay diversidad de opiniones entre los eruditos creyentes, de si escribió antes o después del gran avivamiento del 621 a.C. Si fue antes, probablemente su profecía ayudó a dar comienzo al despertar espiritual. Pero algunos detalles, tales como la mención del reciente hallazgo de la ley, sugieren una fecha posterior al 621. Debido a que Sofonías 2:13 muestra que Nínive seguía en pie, es probable una fecha anterior a la destrucción, que fue en el 612 a.C. Por lo tanto, posiblemente el libro fue escrito entre el 621 y el 612 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

Seguramente Sofonías profetizó desde Jerusalén («este lugar», 1:4). El trasfondo histórico de su profecía se encuentra en 2 Reyes 21–23 y en los primeros capítulos de Jeremías:

«Sofonías observaba las multitudes de escitas amenazantes, llenando el horizonte, con sus movimientos veloces y terribles… La posición de Judá era difícil y delicada, ya que con sus escasos recursos no podía esperar que prevaleciera sobre las grandes potencias. Cuando las naciones más potentes del norte y del sur se disputaban el dominio del mundo, las naciones débiles que se hallaban entre medio se veían involucradas y a menudo destruidas. Consciente del ambiente de desasosiego que le rodeaba, Sofonías vino a ser un predicador de justicia y denunció los males de su época en términos tajantes».

Emplea siete veces en su pequeño libro la expresión «el día de JEHOVÁ», lo cual nos proporciona el tema del libro: El juicio de Dios viene sobre Judá a causa de su desobediencia. Otras expresiones claves son: «celo» y «en medio». Dios es celoso en el sentido de que se resiente ante la idolatría de Su pueblo; y Él está «en medio» primero como Juez justo (3:5) y después como Conquistador de sus enemigos (3:15).

BOSQUEJO

I. LA DETERMINACIÓN DE DIOS A EJECUTAR JUICIO (Cap. 1)
  A. Sobre Toda la Tierra (1:1–3)
  B. Sobre Judá y Jerusalén a causa de la Idolatría (1:4–6)
  C. El Día de JEHOVÁ bajo la Figura de un Sacrificio (1:7–13)
    1. Los Convidados: los Enemigos de Judá (1:7)
    2. Las Víctimas: los Impíos de Judá (1:8–13)
  D. El Terror del Día de JEHOVÁ (1:14–18)
II. JUDÁ ES LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO (2:1–3)
III. LA CONDENA DE LAS NACIONES GENTILES (2:4–15)
  A. Los Filisteos (2:4–7)
  B. Los Moabitas y Amonitas (2:8–11)
  C. Los Etíopes (2:12)
  D. Los Asirios y en Especial la Ciudad de Nínive (2:13–15)
IV. EL LAMENTO PRONUNCIADO SOBRE JERUSALÉN (3:1–7)
  A. Desobediencia, Insensibilidad, Incredulidad, Impenitencia (3:1–2)
  B. La Codicia de los Príncipes y Jueces (3:3)
  C. La Liviandad y Traición de los Profetas y el Sacrilegio de los Sacerdotes (3:4)
  D. La Presencia de JEHOVÁ en Juicio (3:5–7)
V. EL MENSAJE DE CONSUELO PARA EL REMANENTE FIEL (3:8–20)
  A. La Destrucción de los Gentiles Impíos (3:8)
  B. La Conversión de las Naciones Restantes (3:9)
  C. La Restauración del Israel Dispersado (3:10–13)
  D. El Gozo de la Segunda Venida de Cristo (3:14–17)
  E. Lo que Dios Hará por Su Pueblo (3:18–20)

Comentario

I. LA DETERMINACIÓN DE DIOS A EJECUTAR JUICIO (Cap. 1)

A. Sobre Toda la Tierra (1:1–3)

Normalmente los profetas nombran a su padre, y a veces a su abuelo, porque a los judíos les es importante su genealogía, sus «raíces». Pero **Sofonías hijo de Cusi** traza un árbol genealógico de cuatro generaciones, sin duda para informarnos de su progenitor real, el rey **Ezequías**. El capítulo en general describe la destrucción de toda **la tierra**, y específicamente de Jerusalén y Judá. Dios destruirá **por completo** toda **la tierra**.

B. Sobre Judá y Jerusalén a causa de la Idolatría (1:4–6)

Los habitantes de **Judá** serán castigados por su idolatría: su culto a **Baal**, a las estrellas y a **Milcom**, dios de los amonitas.

C. El Día de JEHOVÁ bajo la Figura de un Sacrificio (1:7–13)

1. Los Convidados: los Enemigos de Judá (1:7)

JEHOVÁ ha preparado un **sacrificio**: Judá es la víctima y los babilonios son los **convidados**.

2. Las Víctimas: los Impíos de Judá (1:8–13)

Dios **castigará** a Judá por su **forma de vestir** y sus prácticas idólatras, también por su **robo y engaño**. Los aullidos se dejarán oír desde secciones distintas de la capital, como **la puerta del Pescado**, **la segunda puerta** y **los collados**, mientras los invasores matan y **saquean**.

D. El Terror del Día de JEHOVÁ (1:14–18)

Aquí se nos presenta la descripción más vívida de la Biblia en cuanto al **día de JEHOVÁ**. Es el **día de** la **ira** de JEHOVÁ sobre los hombres por su maldad, en particular sobre los hombres de Judá. Es **día** de guerra, **angustia** y matanza. Hay un himno clásico en latín basado en los vv. 15 y 16:

«En 1250, Tomás de Celano escribió su famoso himno de juicio basándose en el versículo 15, *Dies iræ*, *dies illa*, que significa: "Ese día es día de ira". Es día de ira, angustia, aprieto, desolación, devastación (las palabras desolación y devastación en hebreo: *sho'ah* y *umesho'ah*, tienen un sonido parecido para expresar la monotonía de la destrucción), tiniebla, oscuridad, niebla, entenebrecimiento, trompeta, alarma sobre las ciudades fortificadas y torres altas».

Dios es celoso del afecto de los Suyos, y castigará a todo rival.

II. JUDÁ ES LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO (2:1–3)

Dios llama a la **nación sin pudor** (o indeseable) a que se arrepienta. El versículo 3 parece apuntar al remanente de judíos justos. Si buscan **a JEHOVÁ**, serán **guardados en el día** de su terrible **enojo**.

III. LA CONDENA DE LAS NACIONES GENTILES (2:4–15)

A. Los Filisteos (2:4–7)

Los versículos 4–15 predicen el juicio de las naciones de alrededor al occidente, oriente, sur y norte. Primero son **los filisteos**, que también son identificados por su otro nombre, **los cereteos**. Sus ciudades, **Gaza, Ascalón** y **Asdod**, serán **desamparadas** y **asoladas**. Ellos serán destruidos, y **Judá** usará su **tierra** para apacentar.

B. Los Moabitas (2:8–11)

Después vienen **Moab** y **Amón**. Dios había oído sus palabras insolentes y sus jactancias contra Su **pueblo.** Serán asolados, y el **remanente** del pueblo de Dios morará allí. El v. 11 anticipa las condiciones mileniales, cuando **JEHOVÁ… destruirá a todos los dioses de la tierra**.

C. Los Etíopes (2:12)

Etiopía será castigada **con** la **espada** de Dios (el rey de Babilonia). Algunos, como es el caso de Feinberg, vincula aquí a «**los de Etiopía**» con Egipto:

«El destino de Etiopía estaba ligado con el de Egipto, que estaba sujeto a dinastías etíopes. Considérense Jeremías 46:9 y Ezequiel 30:5, 9. Hay razón para creer que aquí, bajo el término de: "los de Etiopía", entra Egipto».

D. Los Asirios y en Especial la Ciudad de Nínive (2:13–15)

Nabucodonosor también **destruirá… Asiria**. **Nínive** será el refugio de aves y animales, y **cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano**.

IV. EL LAMENTO PRONUNCIADO SOBRE JERUSALÉN (3:1–7)

A. Desobediencia, Insensibilidad, Incredulidad, Impenitencia (3:1–2)

La ciudad de Jerusalén, personificada como una mujer, es condenada por ser **rebelde, contaminada y opresora**. Ha sido desobediente y **no confió en JEHOVÁ**, ni **se acercó a su Dios**.

B. La Codicia de los Príncipes y Jueces (3:3)

Sus príncipes… son como **leones rugientes**, y **sus jueces** son tan avariciosos como **lobos nocturnos**.

C. La Liviandad y Traición de los Profetas y el Sacrilegio de los Sacerdotes (3:4)

Sus profetas son infieles, y **sus sacerdotes** profanos. Feinberg comenta:

«En el versículo 4 tenemos la única denuncia de los sacerdotes en este libro. Eran culpables de liviandad, jugando con asuntos serios. No había seriedad ni firmeza en su vida o enseñanzas. Eran traidores, porque eran infieles a Aquel a quien decían representar, casi animando al pueblo en su apostasía del Señor. Profanaban el santuario con sus obras impías; convertían lo sagrado en profano. Hacían violencia a la ley distorsionando la intención y el sentido de ésta cuando enseñaban al pueblo».

D. La Presencia de JEHOVÁ en Juicio (3:5–7)

A pesar de todo este pecado y corrupción, **JEHOVÁ** está **en medio de ella** para juzgar con justicia. Él había castigado a otras **naciones**, pensando que esto **ciertamente** haría que Judá le temiese, pero el pueblo aún se había corrompido más.

V. EL MENSAJE DE CONSUELO PARA EL REMANENTE FIEL (3:8–20)

A. La Destrucción de los Gentiles Impíos (3:8)

Se exhorta al remanente fiel de Judá a esperar a Dios hasta que destruya a todos Sus enemigos **por el fuego de** su **celo**.

B. La Conversión de las Naciones Restantes (3:9)

En algunas versiones se ha traducido **pureza de labios** por lengua pura, pero lo más probable es que no se refiera a un idioma universal, sino más bien a labios no contaminados por la idolatría, o a la forma de hablar que es pura con alabanzas a Jehová. Todos **los pueblos** le servirán **de común consentimiento**.

C. La Restauración del Israel Dispersado (3:10–13)

En aquel Día Milenial, los gentiles traerán a los judíos dispersados de vuelta a su tierra como una **ofrenda** a JEHOVÁ. Judá destruirá a los impíos que **se alegran en** su **soberbia**, por lo que ya no podrán hacer que el **remanente** creyente **de Israel** se **atemorice**. Los que queden serán **humildes** y **pobres**, que confiarán **en el nombre de JEHOVÁ** y vivirán en justicia.

D. El Gozo de la Segunda Venida de Cristo (3:14–17)

Los versículos 14–20 contienen el canto del Israel restaurado, alabando a JEHOVÁ por Su poderosa liberación y celebrando el amor de Dios por los Suyos. ¡La **hija de Sion** tiene muchos motivos por los que cantar, dar voces y regocijarse! No sólo sus enemigos han sido echados fuera, sino que el Mesías **Rey**, **JEHOVÁ** mismo, está **en medio** suyo. No hay por qué debilitarse o temer, porque Dios, el **Poderoso**, le acallará con Su **amor**.

E. Lo que Dios Hará por Su Pueblo (3:18–20)

Debido a que pronto iba a caer el juicio sobre el pueblo, **JEHOVÁ** termina esta profecía con una fuerte promesa de cambio completo para el remanente piadoso. En lugar de fastidio y **oprobiopor causa del largo tiempo**, los desterrados tienen asegurado el **renombre y… alabanza entre todos los pueblos** que les habían avergonzado.

Bibliografía

Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Missions to the Jews, Inc. 1951.

———. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Hewitt, J. B. *Outline Studies in the Minor Prophets*. West Glamorgan, U.K.: Precious Seed Publications, n.d.

Keil, C. F. «Zephaniah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*.Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Morgan G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

HAGEO

Introducción

«Pocos profetas han logrado como Hageo meter tanto sentido común espiritual en un espacio tan breve.»

Frank E. Gabelein

I. Lugar Único en el Canon

El mensaje de este libro, el segundo más corto del Antiguo Testamento, es sencillo: ¡Construir el templo! El remanente que había vuelto a la tierra para reconstruir había abandonado el trabajo durante dieciséis años, por lo cual Hageo recibió la comisión de exhortar a los judíos aletargados a que se pusiesen manos a la obra. Hageo extiende su mensaje hasta incluir el juicio de las naciones impías, como también la gloria futura del pueblo de Dios.

II. Autor

Es posible que Hageo naciese el día de una fiesta judía, ya que su nombre significa «festivo» o «nacido en día festivo». Es el único personaje bíblico llamado así. O tal vez sus padres eran creyentes y le llamaron así con la esperanza de una nueva restauración gozosa, pues lo más seguro es que naciese en el exilio.

Hageo es el primero de los tres profetas que ministraron después de volver del cautiverio en Babilonia, juntamente con Zacarías y Malaquías. Esdras menciona a Hageo en el 5:1 y el 6:14, pero nuestro conocimiento de su vida es prácticamente nulo. Esto señala la importancia del mensaje y del Dios que comisiona al profeta, en contraste con la tendencia moderna (y antigua) de dar la gloria al predicador.

III. Fecha

La fecha de Hageo es precisamente en el 520 a.C.: «el año segundo del rey Darío» (Darío I).

IV. Trasfondo y Tema

Como profeta del postcautiverio, Hageo volvió a la tierra de Israel cuando Zorobabel llevó al primer grupo de regreso desde Babilonia. Su ministerio consistió en alentar al pueblo en la reconstrucción del templo (Esdras 5:1). La expresión clave es ésta: «Yo estoy con vosotros, dice JEHOVÁ» (1:3; 2:4). Otras expresiones sobresalientes son: «Meditad sobre vuestros caminos» (1:5, 7; 2:15, 18), y: «Esfuérzate» (2:4).

BOSQUEJO

I. LA PRIMERA PROFECÍA: PRIMER DÍA DEL MES SEXTO (Cap. 1)
   A. Reprensión por Descuidar la Reconstrucción del Templo (1:1–4)
   B. Abandonar la Reconstrucción Resultó en Escasez y Sequía (1:5–11)
   C. Alentado por Hageo, el Pueblo Reanudó la Obra del Templo (1:12–15)
II. LA SEGUNDA PROFECÍA: DÍA VEINTIUNO DEL MES SÉPTIMO (2:1–9)
   A. El Profeta Volvió a Animar al Pueblo Asegurándoles la Presencia del Señor (2:1–5)
   B. La Gloria del Templo Futuro Sobrepasaría a la del Anterior (2:6–9)
III. LA TERCERA PROFECÍA: DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:10–19)
   A. Los Sacrificios Ofrecidos Sobre el Altar Serían Inmundos Mientras el Templo Permaneciese en Ruinas (2:10–14)
   B. Antes de Echar el Cimiento del Templo el Pueblo Sufrió Escasez (2:15–17)
   C. Si Reanudan la Obra del Templo, El Señor les Bendecirá (2:18–19)
IV. LA CUARTA PROFECÍA: DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:20–23)
Ánimo del Pueblo ante la Promesa de Derrota de las Naciones Gentiles y del Establecimiento del reino del Mesías

Comentario

I. LA PRIMERA PROFECÍA: EL PRIMER DÍA DEL MES SEXTO (Cap. 1)

A. Reprensión por Descuidar la Reconstrucción del Templo (1:1–4)

Esta profecía viene del año II del rey Darío, el rey medo-persa. JEHOVÁ reprendió al pueblo de Judá por retrasar la reconstrucción del templo, mientras ellos mismos vivían cómodos en casas artesonadas.

B. Abandonar la Reconstrucción del Templo Resultó en Escasez y Sequía (1:5–11)

Debían haber tenido en cuenta la advertencia de la historia reciente. Al descuidar la casa del Señor sufrieron hambre, sed y pobreza. Ahora JEHOVÁ les estaba mandando dedicarse a trabajar en el templo. Mientras la casa de Dios permaneciese en ruinas, no podían esperar más que sequía.

C. Alentado por Hageo, el Pueblo Reanudó la Obra del Templo (1:12–15)

Zorobabel, el gobernador de Judá, y Josué… sumo sacerdote, junto con todo el resto del pueblo, obedecieron la Palabra de JEHOVÁ y comenzaron la reconstrucción veintitrés días después de que recibieran la orden.

II. LA SEGUNDA PROFECÍA: EL DÍA VEINTIUNO DEL MES SÉPTIMO (2:1–9)

A. El Profeta Volvió a Animar al Pueblo Asegurándole la Presencia del Señor (2:1–5)

Aproximadamente un mes después, en el mes séptimo, el pueblo ya se había desanimado con la recién comenzada reconstrucción, al recordar la gloria del primer templo. A los dirigentes se les exhortó a esforzarse y a no temer, porque el Espíritu de Dios estaba en medio de ellos.

B. La Gloria del Templo Futuro Sobrepasaría a la del Anterior (2:6–9)

Dios animó a los líderes con la seguridad de que la gloria del templo futuro (milenial) sería mayor que la de cualquiera de los anteriores. «El Deseado de Todas las Naciones» a menudo se usa para referirse al Mesías y Su regreso al templo. De todas maneras, el contexto sugiere que puede significar los tesoros de todas las naciones (BAS). Su plata y oro correrían a Jerusalén para embellecer el templo. El versículo 9a dice así: «La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera…» Los dos templos eran considerados como una casa. Además de la gloria, también les es prometida paz para ese tiempo futuro.

III. LA TERCERA PROFECÍA: EL DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:10–19)

A. Los Sacrificios Ofrecidos Sobre el Altar Serían Inmundos mientras el Templo Permaneciese en Ruinas (2:10–14)

La tercera profecía fue revelada el día veinticuatro… del noveno mes. Se le dijo al pueblo hiciese dos preguntas a los sacerdotes: (1) Si la carne santificada llevada en la falda de la ropa tocase otros alimentos, ¿serán santificados los otros alimentos? Los sacerdotes… respondieron correctamente: «No». (2) Si uno que es inmundo por haber tocado un cuerpo muerto tocase esos alimentos, ¿será inmunda la comida? Los sacerdotes respondieron correctamente: «Sí».

En otras palabras, entendieron lo siguiente: «El que es santo no imparte santidad a lo demás, pero el que es inmundo comunica la inmundicia». O, dicho de otra manera: «La obra y la adoración no santifican el pecado, pero el pecado contamina la obra y la adoración». Esto traía a la memoria del pueblo que sus sacrificios seguirían estando contaminados y que ellos mismos eran inmundos mientras que el templo estuviese en ruinas.

B. Antes de Echar el Cimiento del Templo el Pueblo Sufrió Escasez (2:15–17)

Antes de empezar la construcción del templo, habían experimentado escasez de grano y de vino, y sus cosechas habían sufrido viento solano, tizoncillo y granizo. Desde entonces, sus retrasos interminables en la reconstrucción habían traído el castigo de Dios en privación y miseria.

C. Si Reanudan la reconstrucción del Templo, el Señor les Bendecirá (2:18–19)

Pero desde el día en que echasen el cimiento del templo de JEHOVÁ, Dios les bendeciría.

IV. LA CUARTA PROFECÍA: EL DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:20–23)

Ánimo del Pueblo ante la Promesa de Destrucción de los Reinos Gentiles y del Establecimiento del Reino del Mesías

Aquí Zorobabel es un tipo del Señor Jesucristo. Dios trastornará y destruirá los reinos de las naciones de este mundo, y establecerá el Reino Milenial de Cristo. El anillo de sellar indica que la autoridad divina para gobernar es entregada al Mesías.

Bibliografía

Baldwin, Joyce G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1972.
Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.
Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.
Keil, C. F. «Haggai». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, C. A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

ZACARÍAS

Introducción

«La profecía de Zacarías es muy preciosa para el cristiano por su singular énfasis Mesiánico y su exposición panorámica de los eventos relacionados con la primera y segunda venida de Cristo, y la consecuente restauración milenaria de la nación de Israel.»

Merrill F. Unger

I. Lugar Único en el Canon

Génesis, Salmos e Isaías son los libros más citados en el Nuevo Testamento que, al considerar su extensión y contenido crucial, no es de extrañar. Pero muchos se sorprenderían al descubrir que Zacarías, con sólo catorce capítulos, se menciona unas cuarenta veces en el Nuevo Testamento. Sin duda alguna, esto se debe especialmente al hecho de que el libro es plenamente mesiánico, el más Cristocéntrico de todos los Profetas Menores.

Las fascinantes visiones simbólicas de Zacarías, junto con sus mensajes y revelaciones, todo ello realza la importancia e interés de este libro del post-exilio.

II. Autor

En el Antiguo Testamento hay unos treinta hombres llamados Zacarías (JEHOVÁ *recuerda*).

Este profeta y sacerdote probablemente nació en Babilonia durante el tiempo del destierro. Nehemías menciona su llegada a Jerusalén (12:4, 16) y Esdras cita su ministerio (5:1; 6:14). Zacarías reemplazó el breve ministerio de Hageo para alentar al remanente.

Zacarías desempeñó un largo ministerio, y probablemente escribió los capítulos 9–14 mucho después de las secciones que están datadas.

III. Fecha

Zacarías comenzó sus profecías en el 520 a.C., el mismo año que ministró Hageo, pero continuó por lo menos tres años más.

IV. Trasfondo y Tema

Zacarías era hijo de Berequías. Como Hageo, fue profeta para el pueblo de Judá que había vuelto a su tierra después del cautiverio. Se unió a Hageo para exhortar y animarles en la reconstrucción del templo (Esd. 5:1). La profecía de Zacarías comenzó entre el segundo y tercer mensaje de Hageo.

En ocho visiones, utilizando un lenguaje sumamente simbólico, predijo la derrota de las potencias mundiales de los gentiles; el juicio de los judíos apóstatas por haber rechazado a

Cristo; la limpieza, restauración y gloria del remanente, y la prosperidad futura de Jerusalén. Las cinco primeras visiones son mensajes de gracia; las tres últimas, de juicio.

Las notables profecías de Zacarías respecto al Mesías predicen Su entrada a Jerusalén (9:9); Su traición por treinta piezas de plata (11:12–13); Su muerte como el Pastor herido (13:7); Su regreso al Monte de los Olivos (14:4); y Su reinado Milenial como Sumo Sacerdote y Rey (14:9).

Aunque muchas de las profecías tuvieron aplicación o cumplimiento parcial en los días de Zacarías, hay muchas que aún son futuras.

BOSQUEJO

I. EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO Y LA OBEDIENCIA, Y ADVERTENCIA A APRENDER DE LOS ERRORES DE SUS PADRES (1:1–6)

II. OCHO VISIONES DESIGNADAS PARA ALENTAR AL PUEBLO EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (1:7–6:8)

- A. El Varón Cabalgando Sobre un Caballo Alazán (1:7–17)
- B. Los Cuatro Cuernos y los Cuatro Carpinteros (1:18–21)
- C. El Varón con un Cordel de Medir (Cap. 2)
- D. El Sumo Sacerdote Josué (Cap. 3)
- E. El Candelabro de Oro y los Dos Olivos (Cap. 4)
- F. El Rollo que Volaba (5:1–4)
- G. La Mujer en un Efa (5:5–11)
- H. Los Cuatro Carros (6:1–8)

III. JOSUÉ CORONADO COMO SUMO SACERDOTE (6:9–15)

IV. LOS JUDÍOS DE BET-EL INQUIEREN ACERCA DE CONTINUAR EL AYUNO (Caps. 7–8)

- A. La Cuestión del Ayuno (7:1–3)
- B. Primer Mensaje (7:4–7)
- C. Segundo Mensaje (7:8–14)
- D. Tercer Mensaje (8:1–17)
- E. Cuarto Mensaje (8:18–23)

V. EL PRIMERO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA PRIMERA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 9–11)

- A. Las Naciones Gentiles Serán Juzgadas (9:1–8)
- B. Primera Venida del Mesías a Sion (9:9)
- C. Desarmamiento y Paz Universal en la Segunda Venida de Cristo (9:10)
- D. Regreso de los Cautivos a Jerusalén (9:11–12)
- E. Triunfo de Todo Israel Sobre Grecia (9:13)
- F. Intervención de JEHOVÁ para Proteger a Su Pueblo (9:14–17)
- G. Exhortación al Pueblo a Pedir la Lluvia a Dios, no a los Ídolos (10:1–2)
- H. Dios Castigará a los Dirigentes de Judá, Levantará al Mesías y Dará la Victoria al Pueblo (10:3–5)
- I. Israel y Judá Serán Reunidos y Restaurados (10:6–12)
- J. Los Gobernantes Infieles Serán Castigados (11:1–3)
- K. El Mesías Será el Verdadero Pastor del Rebaño (11:4–8a)
- L. El Mesías Será Rechazado por Su Pueblo (11:8b–14)

M. Dios les Entregará al Pastor Ídolo (el Anticristo) (11:15–17)

VI. EL SEGUNDO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 12–14)

A. Jerusalén Será Fuente de Tribulaciones para las Naciones (12:1–3)
B. El Señor Destruirá a los Enemigos de Judá (12:4)
C. Los Judíos Reconocerán a Dios como Su Fuerza (12:5)
D. Judá Devorará a Sus Enemigos y Será la Primera en Ganar la Victoria (12:6–9)
E. La Nación Lamentará Haber Rechazado al Mesías (12:10–14)
F. Habrá Provisión para la Purificación del Pecado (13:1)
G. Los Ídolos y Falsos Profetas Serán Quitados (13:2–6)
H. El Mesías Será Muerto e Israel Dispersado (13:7)
I. Un Remanente de la Nación Volverá al Señor (13:8–9)
J. Los Gentiles se Juntarán Contra Jerusalén (14:1–2)
K. El Señor Mismo Intervendrá (14:3–5)
L. Cambios Cósmicos en el Clima e Iluminación (14:6–7)
M. El Río de Aguas Vivas (14:8)
N. Cristo Reinará Como Rey (14:9)
Ñ. Cambios Geográficos en la Tierra (14:10)
O. Jerusalén Habitada y Segura (14:11)
P. Plaga y Pánico Afligirán a los Enemigos Gentiles (14:12–15)
Q. Los Sobrevivientes Gentiles Adorarán en Jerusalén o se Verán Bajo la Pena de la Plaga (14:16–19)
R. Hasta los Utensilios Comunes Serán Santificados para el Señor, y los Mercaderes no Negociarán en la Casa del Señor (14:20–21)

Comentario

I. EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO Y LA OBEDIENCIA, Y ADVERTENCIA A APRENDER DE LOS ERRORES DE SUS PADRES (1:1–6)

Los seis primeros versículos son una introducción. Comunican, a través de **Zacarías hijo de Berequías**, un mensaje de **JEHOVÁ** al pueblo, apremiándole a volverse al Señor. El versículo 3 nos presenta la clave del libro: **«Así ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos: Volveos a mí, dice JEHOVÁ de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos»**. Les apremia a aprender de los errores de sus **padres**, que rehusaron prestar atención a **los primeros profetas**, tales como Isaías, Jeremías y Oseas. El juicio alcanzó al pueblo, tal como el Señor había advertido, y entonces se dieron cuenta de que **JEHOVÁ** estaba tratando con ellos a causa de sus malos caminos.

II. OCHO VISIONES DESIGNADAS PARA ALENTAR AL PUEBLO EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO (1:7–6:8)

Zacarías comienza su libro con un panorama profético, que va desde su propia época hasta el Reino Milenial.

A. El Varón Cabalgando Sobre un Caballo Alazán (1:7–17)

Significado: Dios está disgustado con los gentiles que reposan mientras que Su pueblo sufre. Él castigará a las naciones y restaurará a Su pueblo.

1:7–11 En el versículo 7, el profeta empieza una serie de ocho visiones.

En la primera visión se ve al Señor (**varón** sobre un **caballo alazán**, comparar con: **«el ángel de JEHOVÁ»**, v. 11) con Sus agentes (probablemente ángeles) que recorren **la tierra** sobre **caballos alazanes, overos y blancos**. **Los mirtos… en la hondura** o lugar bajo representan a Israel bajo la subyugación gentil. Cuando el profeta pregunta el significado de los jinetes, un **ángel** intérprete promete explicárselo, pero el Señor (el **varón que estaba entre los mirtos**) responde que su función es recorrer **la tierra**. Los jinetes informan al Señor que **toda la tierra está reposada y quieta**, probablemente dando a entender que las naciones gentiles, Babilonia en especial, están viviendo en comodidad mientras que el pueblo de Dios es oprimido.

1:12–17 El ángel de JEHOVÁ intercede ante **JEHOVÁ de los ejércitos** por **Jerusalén y… Judá,** que ha estado desolada por espacio de **setenta años**. Habiendo recibido una respuesta alentadora, **el ángel** intérprete le dice al profeta que proclame que Dios intervendrá a favor de Su pueblo. **Las naciones** han hecho airarse a Dios por su crueldad para con Judá. Dios volverá **a Jerusalén**, y el templo será reconstruido. Aquí **la plomada** tendida habla de reconstrucción, mientras que en 2 Reyes 21:13 significa destrucción… El profeta debe comunicarle al pueblo que Dios prosperará las **ciudades** de Judá, **consolará… a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén**.

B. Los Cuatro Cuernos y los Cuatro Carpinteros (1:18–21)

Significado: Destrucción de cuatro imperios mundiales gentiles.

El pleno cumplimiento de esta segunda visión todavía es futuro. Los **cuatro cuernos** son identificados como las cuatro naciones que **dispersaron a Judá**, Israel y Jerusalén, en otras palabras, los cuatro imperios mundiales gentiles: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Los **cuatro carpinteros** no son identificados, pero obviamente son los agentes que Dios levanta para destruir las potencias mundiales que **dispersaron a Judá**.

G. Coleman Luck explica:

«¿Quiénes son estos cuatro agentes de Dios? Se ha sugerido que pueden representar cuatro potencias sucesivas que derrotan a los cuatro imperios representados en la visión anterior: esto es, Medo-Persia derrotó a Babilonia, Grecia derrotó a Medo-Persia, Roma derrotó a Grecia, y el Imperio romano Revivido de los últimos días será derrotado por el gran reino Mesiánico. Ciertamente, la verdad general se muestra con claridad, de que todo poder maligno que se alza contra el pueblo de Dios será al final derrotado y juzgado».

C. El Varón con un Cordel de Medir (Cap. 2)

Significado: Futura prosperidad, población y seguridad de Jerusalén.

La tercera visión revela a **un varón** con **un cordel de medir.** Cuando el profeta le preguntó **a dónde** iba, él le respondió que iba **a medir** el lugar de **Jerusalén**, esto es, donde se reconstruiría la ciudad. El **ángel** intérprete se encontró con **otro ángel** que le comunicó que dijese al **joven** (ya fuese Zacarías o el varón con el cordel de medir) que **Jerusalén** será densamente poblada y que no habrá necesidad de **muros**, porque JEHOVÁ la protegerá. Esto se refiere, por supuesto, a Jerusalén durante el reinado Milenial de Cristo.

2:6–12 Aquí los cautivos judíos que quedan en el exilio son congregados para volver a Jerusalén desde **la tierra del norte** (Aunque Babilonia está al noroeste de Jerusalén, los cautivos volverían por el camino del creciente fértil, entrando así en Israel por el **norte**). Esto también tendrá un cumplimiento después que **«la gloria»** haya sido revelada y establecida, esto es, tras la Segunda Venida de Cristo. Dios castigará a los enemigos de Su pueblo, porque es quien Él describe como **«la niña de Su ojo»**. El canto irrumpirá cuando Cristo venga al templo milenial, y las **naciones** gentiles se unirán a Él **en aquel día**. El término de **Tierra Santa** refiriéndose a Israel aparece sólo aquí de entre toda la Biblia.

2:13 Se ordena que **toda carne… calle** mientras **JEHOVÁ** se levanta para castigar a las naciones.

D. El Sumo Sacerdote Josué (Cap. 3)

Significado: El sacerdocio, representante de la nación, limpiado y restaurado.

3:1–3 El **sumo sacerdote Josué**, **vestido de vestiduras viles**, refleja al sacerdocio como representante de Israel. **Satanás** (heb., *adversario*) acusa a Israel de incapacidad para cumplir su función sacerdotal. Dios responde a **Satanás** que Él ha **arrebatado** a la nación como **un tizón… del incendio**, esto es, el cautiverio.

3:4–7 El Ángel promete que la nación será purificada y vestida **de ropas de gala**. A pedido de Zacarías, es puesta **una mitra limpia** en la **cabeza** de Josué, y es vestido mientras **el Ángel de JEHOVÁ** permanece **en pie**. **Si** el pueblo es fiel y obediente al Señor, gobernará la **casa** de Dios, y guardará Sus **atrios,** y tendrá derecho de acceso **entre** los que están allí.

3:8–9 Josué y sus compañeros sacerdotes eran **varones simbólicos** (hombres que son para señal). Unger escribe:

«… hombres de portento profético, hombres que, en su posición oficial, echan sombras de eventos futuros… Por medio de Cristo, Israel será redimida y restaurada y constituida nación sumosacerdotal, de la cual Josué y sus amigos sacerdotes son figura».

En el versículo 8 Cristo es nombrado como: **«mi siervo el RENUEVO»**; en el versículo 9 se hace referencia a Él bajo la figura de una **piedra** grabada (cf. Dn. 2:34, 35). Algunos sugieren que **«el Renuevo»** se aplica a la Primera Venida, y **la piedra** a la Segunda. Gaebelein dice que **la piedra** grabada **sobre** la cual hay **siete ojos** también debe significar la nación redimida, la fundación del reino, llena de Su Espíritu porque, en relación a ello leemos: «quitaré el pecado de la tierra en un día». Él habla de esto como «Israel restaurado como núcleo del reino de Dios».

3:10 El capítulo concluye con un vislumbre merecidamente famoso de la naturaleza pacífica de la vida pastoral en el Milenio:

«En aquel día, dice JEHOVÁ de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera».

E. El Candelabro de Oro y los Dos Olivos (Cap. 4)

Significado: Israel, portador de la luz de Dios, reconstruirá el templo por el Espíritu de Dios (representado por el aceite).

4:1–6 La quinta visión describe **un candelabro todo de oro** con **dos olivos** junto a él. Parece ser que el **candelabro** tenía una base con un pie saliendo de él. En el extremo del pie había un **depósito** que servía una reserva de aceite. Llegando al fin del pie había **siete tubos** con **siete** pequeñas **lámparas** de aceite sobre ellos. A cada lado del candelabro de oro había un olivo, que según parece suplían el aceite directamente en el **depósito** de la base de oro, y después del **depósito** a través de los **tubos**, hasta llegar a las **siete lámparas**.

El **candelabro** de oro posiblemente representa a Israel como testigo de Dios en el mundo. Tan sólo puede cumplir su función como luz del mundo por medio del aceite, es decir, del **Espíritu** Santo. La interpretación inmediata de la visión es que el templo sería reconstruido, no por poder o energía humana, **sino** por el **Espíritu** del Señor. Las dificultades serían quitadas, y las manos de Zorobabel terminarían la reconstrucción del templo, de la misma manera que habían sido ellas las que echaron el cimiento.

Unger comenta:

«El principio espiritual que aquí se declara (v. 6) es bellamente ilustrado por las imágenes de la visión, en la que el abastecimiento automático y espontáneo de aceite para el alumbrado no corre a cargo de ningún agente humano, y es figura del testimonio milenial de Israel, conducido en la plenitud del Espíritu derramado. Pero en su contexto la promesa tiene una aplicación directa a Zorobabel, quien afrontaba la colosal tarea de completar el templo».

4:7–10 A pesar de la gigantesca oposición, la obra del templo sería completada, causando expresiones de: «**Gracia, gracia…**», a su belleza. **Los que menospreciaron el día de las pequeñeces**, esto es, aquellos que se mofaron de la posibilidad de que Dios hiciese algo grande, verían **la plomada en la mano de Zorobabel**, esto es, verían **el día** en el que Zorobabel acabase la estructura.

Las siete lámparas son **los** siete **ojos de JEHOVÁ**, significando Su cuidado meticuloso de la reconstrucción y de **toda la tierra**.

4:11–14 Cuando Zacarías pregunta acerca de los **dos olivos** y de las **dos ramas de olivo**, el ángel explica que son **los dos ungidos que están delante del Señor**. Generalmente se entiende que se refiere a Josué y Zorobabel, representando los oficios de rey y sacerdote.

Esta visión enseña que para la restauración, es necesario el poder espiritual, de la misma manera que la visión anterior mostró la necesidad de la purificación.

F. El Rollo que Volaba (5:1–4)

Significado: La maldición que Dios pronuncia contra el perjurio y robo en la tierra.

5:1–2 La visión del **rollo que volaba** es la primera de una serie de tres que tienen que ver con la administración y el juicio. El **rollo** medía veinte codos de largo por diez codos de ancho, la misma medida que la del pórtico del templo de Salomón.

5:3–4 Pronunciaba una maldición sobre **todo aquel que hurta** y sobre **todo aquel que jura falsamente**. Como parte de esta **maldición**, hasta la **casa** de los que hurtaban o juraban **falsamente** sería destruida, tanto las **maderas** como las **piedras**. Tal vez esta visión está relacionada con los juicios mundiales que precederán el establecimiento del reino de Cristo. En aquel tiempo serán juzgados los pecados contra el hombre (hurtos) y los pecados contra Dios (jurar falsamente). (También pudieran representar las dos tablas de la ley).

G. La Mujer en un Efa (5:5–11)

Significado: La idolatría y religión mercenaria quitadas de la tierra y llevadas a su antiguo lugar de origen en Babilonia.

La séptima visión muestra **una mujer** dentro de un **efa**. El efa o *cesto*, era la unidad de medida más grande utilizada en el comercio. La mujer es la personificación de **«la Maldad»**. En la tierra había una **tapa de plomo** sobre el efa, dando a entender que la maldad estaba restringida. Pero otras **dos mujeres** volaron con el efa a **Sinar** (Babilonia). Esto parece significar que la religión mercenaria e idólatra será quitada de Israel y llevada a Babilonia, donde fue originada. Esto sería, por supuesto, para preparar el juicio de Babilonia y el establecimiento del reino. En el versículo 11, **«casa»** significa «templo pagano».

Israel fue purificada de la idolatría tras el cautiverio en Babilonia, pero abrazará una forma peor de idolatría en el futuro, cuando adore al Anticristo como Dios.

H. Los Cuatro Carros (6:1–8)

Significado: Los enviados de Dios indican que los enemigos de Israel han sido derrotados.

6:1–4 Después Zacarías ve **cuatro** grupos de **caballos** y **carros que salían de entre dos montes… de bronce**. Los **caballos** son **alazanes, negros, blancos** y **overos**, todos fuertes caballos (BAS).

6:5–7 El ángel intérprete identifica los cuatro grupos de caballos y carros como los **cuatro vientos** o espíritus del cielo (BAS, margen), los agentes de Dios encargados de sujetar al mundo gentil bajo el Mesías. **Los caballos negros** se dirigen **hacia** el **norte**, y **los overos… hacia** el **sur**.

En las Escrituras proféticas, estas dos direcciones están asociadas normalmente con enemigos de Israel (por ejemplo, el rey del norte y el rey del sur). **Los** caballos **blancos** salen **tras** los negros, y según parece, los alazanes recorren áreas indeterminadas.

6:8 El ángel intérprete señala que los caballos que salieron **hacia la tierra del norte** han hecho **reposar Su Espíritu**. Esto puede implicar la destrucción del ejército del norte (Babilonia), que era un peligro continuo para la tierra de Israel. Considerando toda la visión en conjunto, parece indicar la destrucción de los enemigos de Israel a manos de los mensajeros del Señor. De nuevo, éste es un evento que precederá al reino de Cristo en la tierra.

III. JOSUÉ CORONADO COMO SUMO SACERDOTE (6:9–15)

Significado: Una figura de Cristo como Rey y Sumo Sacerdote, la combinación ideal de la Iglesia y el estado.

6:9–13 Ahora que han concluido las visiones de juicio, tiene lugar un acto elevadamente simbólico. Se le mandó a Zacarías que tomase **oro** y **plata** de tres de los exiliados que habían vuelto: de **Heldai, Tobías y Jedaías**, y que hiciese **coronas** para **Josué**, el **sumo sacerdote, en casa de Josías**. Normalmente, las **coronas** se hacen para los reyes, no para un sumo sacerdote. Pero este hecho simboliza la venida de Cristo como Rey y Sacerdote. Se hace referencia a Él en el v, 12 como **el RENUEVO**, quien **edificará el templo** milenial, **llevará** el honor real, **y se sentará y dominará en Su trono**. David Baron observa:

«Seguramente es para seguir con la referencia al Sacerdocio real del Mesías, que la palabra hebrea aquí empleada (templo) significa igual palacio que santuario. Como Rey Él ha entrado en Su palacio, y como Sacerdote, en Su santuario».

«Y consejo de paz habrá entre ambos», esto es, existirá comprensión pacífica entre el Rey y el Sacerdote (en una Persona).

6:14 Las coronas debían guardarse **en el templo… como memoria**. **Helem** es el mismo que Heldai y **Hen** es Josué.

6:15 La restauración del Israel dispersado y el cumplimiento de la promesa mesiánica se presentan delante del pueblo para animarle a obedecer.

IV. LOS JUDÍOS DE BET-EL INQUIEREN ACERCA DE CONTINUAR EL AYUNO (Caps. 7–8)

A. La Cuestión del Ayuno (7:1–3)

Los capítulos 7 y 8 forman, en sí mismos, un apartado en lo tocante al ayuno. Una delegación de Bet-el fue a inquirir si debían seguir ayunando en el aniversario de la caída de Jerusalén. Habían estado haciéndolo durante setenta **años**.

B. Primer Mensaje (7:4–7)

Significado: Los ayunos habían sido idea *de ellos*, no *de Dios*. El Señor quiere realidad, no mero ritual.

La respuesta a la cuestión antes mencionada se da en cuatro mensajes distintos (7:4–7; 7:8–14; 8:1–17; 8:18–23).

En el primero, Dios les recuerda que el ayuno **en el quinto y… séptimo mes** no lo había instituido Él, sino ellos mismos por su cuenta. Tanto sus ayunos como sus banquetes eran para sí mismos, no para Dios. Antes de la destrucción de **Jerusalén, los profetas**

primeros habían advertido al pueblo de lo que Dios quiere: justicia y realidad en vez de ritual.

C. Segundo Mensaje (7:8–14)

Significado: El juicio había caído sobre el pueblo porque ellos habían rehusado practicar justicia, juicio y misericordia.

En el segundo mensaje, Dios explica por qué sobrevino el juicio sobre la nación. Él había llamado a la nación para que practicase **verdad, misericordia y piedad**. Pero ellos **no quisieron escuchar**. Observemos los resultados de su desobediencia: **enojo** divino; oración sin una respuesta; esparcimiento del pueblo **por… las naciones**; desolación de **la tierra**. En otras palabras, el ayuno acerca del cual estaban inquiriendo, era el resultado de su propio pecado y su desobediencia.

Como nos advierte también William Kelly:

«A los ojos de Dios las ordenanzas, hagan lo que hagan, nunca ocupan el lugar de la justicia práctica, y aún menos el de la fe».

D. Tercer Mensaje (8:1–17)

Significado: El Señor todavía derramará Sus bendiciones sobre Judá.

8:1–5 El tercer mensaje para la delegación de Bet-el promete la bendición futura para Judá. Una **Gran** ira saldrá contra los enemigos de Judá (v. 2). **Jerusalén** será restaurada y **se llamará «Ciudad de la Verdad»**, siendo sus **calles** transformadas en lugares de juego para los **muchachos** y las **muchachas**, y centro social para los más ancianos.

8:6–8 Si esto le parecía **maravilloso** al **remanente**, pequeño en número, ¿era demasiado difícil para que *Dios* lo hiciese? Él es quien traerá a los desterrados y habitará en medio de ellos como su **Dios**.

Aunque estos versículos tuvieron una aplicación inmediata para el pueblo de la época de Zacarías, el pleno cumplimiento no será hasta la Segunda Venida de nuestro Señor.

8:9–13 El pueblo que estaba escuchando los mensajes animadores de Hageo y Zacarías es exhortado a seguir edificando. **Antes** de que comenzasen la obra del templo, habían sufrido gran cantidad de desempleo, y la violencia se desbordaba en las calles. Pero ahora Dios les promete **paz** y prosperidad, y que, en lugar de **maldición**, serán **bendición** para los gentiles.

8:14–17 De la misma manera que Dios había prometido a Su pueblo calamidad en el día de la desobediencia, ahora se propone hacerles **bien**. En vista de ello, les exhortan a que vivan conforme a la verdad, la justicia y la paz, evitando las **cosas que… JEHOVÁ** aborrece (pensar **mal… contra** el **prójimo** y amar el **juramento falso**: la deshonestidad).

E. Cuarto Mensaje (8:18–23)

Significado: Los ayunos de Israel se convertirán en banquetes, y Jerusalén será el centro mundial de adoración.

8:18 Para alentar a la delegación de Bet-el, el Señor promete que los ayunos de duelo se tornarán en días de **gozo y alegría y en festivas solemnidades**. **El ayuno del** mes **décimo**

lamentaba el asedio de Jerusalén (2 R. 25:1); **el cuarto** mes señalaba la captura (2 R. 25:3); **el quinto** mes su destrucción (2 R. 25:8–10); **el séptimo** mes el asesinato de Gedalías (2 R. 25:25).

8:19–23 Los últimos versículos de este capítulo presentan a **muchos pueblos** gentiles y **fuertes naciones** acudiendo a **Jerusalén** de todas partes del mundo para **buscar a JEHOVÁ de los ejércitos**. En aquel día, los judíos serán cauce de bendición para el mundo.

Obsérvese el uso frecuente de las expresiones **«Así dice JEHOVÁ»** y **«Así ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos»** en este capítulo, en los siguientes versículos: 2, 3, 4, 6, 7, 9, 14, 19, 20, 23.

V. EL PRIMER ORÁCULO: ENFATIZANDO LA PRIMERA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 9–11)

Los capítulos restantes contienen dos oráculos o cargas (BAS, margen). El primero, en los capítulos 9–11, enfatiza en la Primera Venida del Mesías, mientras que el segundo, en los capítulos 12–14, señala hacia la aparición gloriosa de Cristo.

A. Las Naciones Gentiles Serán Juzgadas (9:1–8)

9:1–7 Aquí en el capítulo 9, el juicio de Dios es pronunciado primero **contra** Siria (**Hadrac, Damasco, Hamat,** vv. 1–2a), **Tiro y Sidón** (vv. 2b–4), y Filistea (**Ascalón, Gaza, Ecrón, Asdod**, vv. 5–7). **Tiro** se enorgullecía de sus riquezas y su ciudad fortificada, pero **JEHOVÁ** la echará **en el mar**. Las ciudades filisteas desmayarán al ver la caída de Tiro, pues ellos la consideraban inexpugnable. **Los filisteos** mismos serán purificados de la idolatría, y habitarán como un clan en Israel. **Ecrón** será **como** los jebuseos en el sentido de que vivirían entre el pueblo de Israel como ciudadanos leales y pacíficos.

9:8 Los invasores extranjeros ya no constituirán una amenaza para el templo ni para el pueblo. En realidad, los versículos 1–8 tuvieron un cumplimiento parcial cuando estas potencias gentiles fueron conquistadas por Alejandro Magno (ver la referencia a Grecia en el v. 13).

B. Primera Venida del Mesías a Sion (9:9)

Ahora el pueblo de Dios recibe ánimo con la promesa de la venida del Mesías (**Rey**). El versículo 9 describe Su Primera Venida, en gracia **humilde**, **sobre un pollino**. Tanto Mateo, el evangelio más judío de los cuatro, como Juan, el más universal, mencionan este versículo al referirse a la llamada «Entrada Triunfal» de nuestro Señor en Jerusalén.

C. Desarmamiento y Paz Universal en la Segunda Venida de Cristo (9:10)

El versículo 10, de todas maneras señala a Su Segunda Venida, cuando Él vendrá en poder y gran gloria. Las armas de guerra se abolirán, y Cristo reinará **«de mar a mar, y**

desde el río hasta los fines de la tierra» (Zacarías cita Sal. 72:8). La edad presente de Gracia está implícita entre los versículos 9 y 10.

D. Regreso de los Cautivos Jerusalén (9:11–12)

«**La sangre de tu pacto»**, se refiere a la **sangre** por la que se sellaba un **pacto**. Esta expresión podría referirse al pacto de la ley (Éx. 24:8), el pacto garantizando la tierra de Israel (Dt. 30:1–10), el pacto davídico (2 S. 7:4–17) o a la relación por pacto en general de Israel con JEHOVÁ.

Los cautivos de Israel serán sacados **de la cisterna en que no hay agua** de las naciones extranjeras, y llevados de vuelta a **la fortaleza**, que puede significar Jerusalén, Palestina, o Dios mismo.

E. Triunfo de Todo Israel Sobre Grecia (9:13)

En aquel día **Judá** e Israel (**Efraín**) conquistarán naciones, subyugando a **Grecia**. Esta profecía fue parcialmente cumplida en la Guerra de los Macabeos, entre el 175 y 163 a.C. También anticipa la restauración final de Israel de su dispersión actual.

F. Intervención de JEHOVÁ para Proteger a Su Pueblo (9:14–17)

Un comentarista anónimo describe con viveza lo que realmente es una «guerra santa»:

«Los vencedores de Dios no solamente beberán la sangre de sus enemigos desvanecidos, siendo como tazones del sacrificio llenos de la sangre para rociar sobre los lados del altar y sus cuernos, sino que saldrán del triunfo sangriento salpicados con sangre como los cuernos del altar».

Merrill Unger describe el contraste entre Israel y sus enemigos:

«En aparente antítesis a los enemigos de Israel como *piedras de la honda* holladas en el barrizal en el versículo anterior, Zacarías compara a los victoriosos hijos de Sion (el remanente salvo) a *piedras de diadema* que resplandecen por toda la tierra del Señor. Evidentemente, la figura muestra la recompensa de los mártires fieles y santos valientes de Israel que entran en el reino del Mesías».

G. Exhortación al Pueblo a Pedir la Lluvia a Dios, No a los Ídolos (10:1–2)

El pueblo es exhortado a pedir **a JEHOVÁ** la **lluvia** y a no orar a ídolos indignos. La idolatría hace que el pueblo vague **como ovejas** que no tienen **pastor**.

H. Dios Castigará a los Dirigentes de Judá, Levantará al Mesías y Dará la Victoria al Pueblo (10:3–5)

10:3 El **enojo** de Dios **se ha encendido… contra los pastores** y **jefes** por haber extraviado al pueblo. **JEHOVÁ… visitará** el **rebaño… de Judá** y lo transformará en un **caballo** de guerra.

10:4–5 Muchos comentaristas interpretan el versículo 4 como una promesa del Mesías. Saliendo de **Judá**, Él sería la **piedra angular**, **la clavija**, **el arco de guerra**, y el **apremiador** (o *caudillo*, VM). Otros creen que es figura de Israel restaurado.

Feinberg dice que la última línea describe lo que hará el Mesías, esto es, echar a los opresores extranjeros de la tierra. En cualquiera de los casos, los hombres de Judá triunfarán gloriosamente sobre el **enemigo**.

I. Israel y Judá serán Reunidos y Restaurados (10:6–12)

Los versículos 6–12 predicen la reunión de Israel **(José)** y **Judá** tras la dispersión mundial. Israel **(Efraín) será como** un guerrero **valiente.**

El Señor llamará a Su pueblo **con un silbido** y los reunirá de nuevo en **la tierra de Galaad y del Líbano,** desde **Egipto y** desde **Asiria,** a donde Él les había esparcido. Las naciones que les esclavizaron en el pasado serán castigadas, y Judá e Israel se gloriarán en el nombre del Señor. En el v. 11 se está hablando de JEHOVÁ; la **tribulación con** la que Él hiere **las ondas** del **mar** bien puede referirse a cualquier cosa que impida el retorno, de la misma manera que el mar Rojo parecía obstaculizar el Éxodo.

J. Los Gobernantes Infieles serán Castigados (11:1–3)

El capítulo 11 trata del rechazo del Mesías y la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos, así como del surgimiento del Anticristo.

Los tres primeros versículos bien pueden ser la descripción literal de la destrucción que sobrevino en los bosques de Israel (**Líbano**), tanto en los montes como en los valles. Los **pastores** aúllan porque los pastos **del Jordán** son destruidos y sus ovejas no tienen qué comer. Algunos piensan que esto se refiere a la devastación de la tierra a manos de los romanos, en el año 70 d.C.

K. El Mesías Será el Verdadero Pastor del Rebaño (11:4–8a)

11:4–6 JEHOVÁ instruye a Zacarías a asumir el papel de un pastor cuyas **ovejas** están destinadas a la **matanza.** En esto, Zacarías es una figura del Señor Jesús. Las ovejas (el remanente judío) han sido cruelmente explotadas por sus **pastores** (gobernantes) anteriores. Dios ha determinado entregar a **los moradores** impíos **de la tierra** en manos del emperador romano, al cual ellos reconocerán como **su rey** (Juan 19:15).

11:7–8a Desarrollando el papel de pastor, Zacarías tomó **dos cayados:** delicia (**Gracia**) y unión (**Ataduras**). Éstos representan el deseo de Dios de mostrar gracia a Su pueblo, y de unir Judá e Israel. Zacarías tuvo que destituir a **tres pastores** falsos, que generalmente se entiende como los tres oficios de rey, sacerdote y profeta, para poder él hacer su trabajo.

(Unger sugiere que los tres pastores representan las tres órdenes de jefes en el estado judío: sacerdotes, maestros de la ley y magistrados civiles. Él explica que **un mes** es el periodo de culminante incredulidad justo antes de que los dirigentes de Israel crucificasen a nuestro Señor.)

L. El Mesías Será Rechazado por Su Pueblo (11:8b–14)

11:8b–11 Una vez que el pueblo rechaza al pastor, éste les abandona a su destino. Entonces Zacarías quiebra el primer **cayado (Gracia)**, anulando el pacto que impedía que los gentiles oprimiesen al pueblo de Dios. Sólo los **pobres del rebaño comprendieron** lo que Dios estaba haciendo y Sus razones.

11:12–13 Cuando Zacarías pide su **salario**, le dan **treinta piezas de plata:** es el precio de redención de un esclavo que ha sido acorneado por un buey. Esta paga es echada al alfarero (BAS, VM), una profecía de lo que haría Judas después de que traicionase al Señor.

11:14 Luego Zacarías quiebra su **otro cayado** (**Ataduras),** indicando que la **hermandad entre Judá e Israel** estaba rota, y que habrá desunión y conflicto interno entre los judíos.

M. Dios les Entregará al Pastor Ídolo (el Anticristo) (11:15–17)

Feinberg señala que la edad de la Iglesia está oculta entre los versículos 14 y 15.

Debido a que Israel había rechazado al *Buen Pastor*, ahora le sería dado un **pastor *falso***. Zacarías reproduce este acto tomando **los aperos de un pastor insensato.** Esto apunta al Anticristo futuro, que no se cuidará de las ovejas, sino que les robará y matará. Su **brazo… se secará… y su ojo derecho será… oscurecido** en la batalla.

VI. EL SEGUNDO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 12–14)

A. Jerusalén Fuente de Tribulación para las Naciones (12:1–3)

Aquí se ve a las **naciones** gentiles marchando **contra Jerusalén** en un **día futuro**. Todo el que moleste a la ciudad será tremendamente atribulado. Se herirán a sí mismos al intentar cargar esta **piedra pesada**.

B. El Señor Destruirá a los Enemigos de Judá (12:4)

En **aquel día Dios** herirá a los invasores, tanto al **caballo como** al **jinete,** con **pánico y locura.**

C. Los Judíos Reconocerán a Dios como Su Fuerza (12:5)

Los **capitanes de Judá que** están fuera de Jerusalén **dirán en su corazón** que **los habitantes de Jerusalén tienen fuerza de JEHOVÁ**.

D. Judá Devorará a Sus Enemigos y Será la Primera en Ganar la Victoria (12:6–9)

En **aquel día… los capitanes de Judá serán** como fuego devorador, consumiendo todo cuanto toquen. La victoria corresponderá **primero** a los moradores de las partes más lejanos de Judá, para que los hombres de **Jerusalén no** se exalten sobre ellos. Los moradores de **Jerusalén** serán protegidos y fortalecidos, y las **naciones** gentiles invasoras serán destruidas.

E. La Nación Lamentará Haber Rechazado al Mesías (12:10–14)

El pueblo **lamentará amargamente** cuando mire al Mesías, a **quien traspasaron. «Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito»** (v. 10b). Obsérvese el **«a mí»**. Aquel a **quien traspasaron fue** el Señor Jesucristo, JEHOVÁ. El lamento por **hijo unigénito** era la forma más honda de dolor para un israelita. En cuanto al «**llanto de Hadadrimón**» (v. 11), ver 2 Crónicas 35:20–24. Entre los dolientes también estará la familia real, los profetas **(Natán),** los sacerdotes **(Leví)**, los maestros **(Simei)** y el pueblo. Algunos piensan que Simei debiera ser Simeón quien, junto con Leví, fue cruel para con los hombres de Siquem (Gn. 34:25)… Obsérvese la repetición de las palabras por **sí** (vv. 12–14); la verdadera confesión requiere estar personalmente a solas con Dios.

F. Habrá Provisión para la Purificación del Pecado (13:1)

El primer versículo del capítulo 13 está estrechamente unido con el capítulo anterior. Después que el pueblo de Judá haya llegado al punto de arrepentirse de su rechazo del Mesías, se celebrará un gran día nacional de expiación (un verdadero «Yom Kippu»). El **manantial para** la purificación fue abierto en el Calvario, pero Israel como nación no disfrutará de sus beneficios hasta la Segunda Venida.

G. Los Ídolos y Falsos Profetas serán Quitados (13:2–6)

13:2 La **tierra** será limpiada de los ídolos, y los falsos **profetas** y espíritu de **inmundicia serán** quitados.

13:3–5 Aparentemente, estos versículos describen la ira que se derramará sobre los falsos profetas en el día de la restauración de Israel. Si un hombre se hace pasar falsamente por **profeta**, sus propios padres le amenazarán y traspasarán. Los hombres no afirmarán ser profetas a la ligera si no han sido realmente enviados por Dios, sino que se identificarán como labradores, o según la ocupación que desarrollen normalmente.

13:6 Si un falso profeta ha sido acuchillado o tiene **heridas** que él mismo se haya infligido como parte de las prácticas paganas de los falsos profetas, no dará la verdadera razón cuando se indague acerca de ellas. Más bien responderá de forma ambigua, así como: **«Con ellas fui herido en casa de mis amigos»**.

Muchos predicadores devotos utilizan el versículo 6 para referirse a nuestro Señor Jesucristo y a las heridas de los clavos que recibió en el Calvario. Pero es difícil hacer encajar tal significado en un contexto donde se ve con claridad que está hablando de un falso profeta. En nuestro celo de proteger los pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento de la incredulidad de los críticos racionalistas, debemos tener cuidado de no arrancar los versículos de su contexto.

Un maestro bíblico conservador, G. Coleman Luck, asiente con la interpretación no mesiánica:

«El hombre aludido ha negado que jamás hubiese sido falso profeta. De todos modos su interrogador sospecha algo y persiste en su indagación. Era costumbre entre los falsos profetas sajarse infligiéndose cortes o heridas a sí mismos (ver 1 R. 18:28; Jer. 16:6, etc.)».

Otros detalles del versículo indican que más bien se refiere al falso profeta. En hebreo, la palabra que ha sido traducida manos (*RV*) se refiere a los antebrazos.

La BAS traduce con más precisión: «¿Qué son esas heridas en tu cuerpo?», lo cual da a entender el torso, delante o detrás, tal como se acostumbraba en los cortes paganos (o a manos de «amigos», en caso de que el falso profeta dijese la verdad). También, hay que tener en cuenta que nuestro Señor no fue herido en la casa de Sus *amigos, sino* en la de Sus más crueles enemigos.

H. El Mesías Será Muerto e Israel Dispersado (13:7)

El versículo 7 abre una sección que todo estudiante bíblico creyente considera mesiánica. **JEHOVÁ** manda que Su **espada se** levante **contra** el Señor Jesús. El **Pastor fue** herido en el Calvario, y desde entonces las **ovejas** judías han permanecido **dispersadas.**

I. Un Remanente de la Nación Volverá al Señor (13:8–9)

Por haber rechazado al Señor Jesús, **dos terceras partes de** la nación morirán y se **perderán** durante la Gran Tribulación, pero un remanente, la **tercera parte, será** preservada. Este remanente será refinado como **oro y plata.** Ellos reconocerán a Dios, y Él les reconocerá como: **«Pueblo mío»**.

J. Los Gentiles se Juntarán Contra Jerusalén (14:1–2)

Aquí el **Día de JEHOVÁ** se refiere al último asedio que las naciones pondrán a **Jerusalén antes** de la venida del Señor. Los ejércitos invasores repartirán en medio de **la ciudad los despojos** que hayan tomado. La **mitad** del pueblo será llevado **en cautiverio** y la otra mitad quedará.

K. El Señor Mismo Intervendrá (14:3–5)

Entonces **JEHOVÁ** mismo descenderá sobre el **monte de los Olivos. El monte… se partirá por en medio, una** mitad **hacia el norte, y** la **otra mitad hacia el sur**, dejando en medio un **valle muy grande.** «Y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos contigo» (BAS, margen). Unger explica:

«Para demostrar su éxtasis, el vidente pasa de la relación indirecta a la directa, un fenómeno muy frecuente en el estilo hebreo animado».

L. Cambios Cósmicos en el Clima e Iluminación (14:6–7)

El significado *preciso de* este pasaje es tan oscuro que muchas versiones modernas (p.ej., Moffat, RSV, NEB, NVI) han adaptado una o más de las traducciones antiguas, que reflejan la idea de que «todos los extremos de la temperatura cesarán». Baldwin ofrece una traducción alternativa de la última frase del versículo 6 en el texto hebreo: «"las espléndidas (estrellas) congelarán", esto es, que perderán su resplandor».

El significado *general del* texto está claro: los cambios predichos serán dentro del ámbito cósmico.

Unger, que rechaza las lecturas apoyadas por las versiones antiguas calificándolas como «obviamente erróneas», considera el día como un periodo (el Día de JEHOVÁ), no como un intervalo de veinticuatro horas. Él enlaza este pasaje con Isaías 30:26:

«Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare JEHOVÁ la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó».

M. El Río de Aguas Vivas (14:8)

Saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar Muerto (**mar oriental**) **y la otra mitad** hacia el Mediterráneo (**mar occidental**) en todas las estaciones.

N. Cristo Reinará como Rey (14:9)

JEHOVÁ será rey sobre toda la tierra y será reconocido como el único Dios verdadero.

Ñ. Cambios Geográficos en la Tierra (14:10)

Toda la tierra se volverá como una llanura, con **Jerusalén** elevada sobre el resto.

O. Jerusalén Habitada y Segura (14:11)

Jerusalén será habitada confiadamente, y el pueblo que mora en **ella ya** no estará bajo la amenaza de la invasión enemiga ni de **maldición**.

P. Plaga y Pánico Afligirán a los Enemigos Gentiles (14:12–15)

Cronológicamente, estos versículos irían junto al 14:3, que describe a Cristo conquistando a los enemigos de Israel. Éstos serán heridos con una plaga terrible: **«la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca».** Habrá gran **pánico enviado por JEHOVÁ**. Los habitantes de las aldeas de Judá ayudarán en la defensa de **Jerusalén**, y el despojo será grande.

Q. Los Sobrevivientes Gentiles Adorarán en Jerusalén o se Verán Bajo la Pena de la Plaga (14:16–19)

Las **naciones** gentiles que sobrevivan acudirán anualmente a **Jerusalén… para adorar al Rey, a JEHOVÁ de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos**.

Unger explica la razón:

«Según esta profecía, la fiesta de los tabernáculos es el único de los siete festivales judíos que se seguirá observado en el tiempo del reino. ¿Por qué? Al llegar ese tiempo, será el único que quede por cumplir, el único que estará en proceso de cumplimiento por el reino en sí».

Los que rehúsen acudir a adorar sufrirán sequía. Se menciona específicamente a Egipto **como** uno de los países donde, si de obedecen, no **habrá lluvia.**

R. Hasta los Utensilios Comunes Serán Santificados para el Señor, y los Mercaderes no Negociarán en la Casa del Señor (14:20, 21)

En aquel día todo será **«SANTIDAD A JEHOVÁ»**. **No** habrá diferencia entre «secular» y «sagrado». ¡Hasta las **campanillas de los caballos** y las ollas comunes de **Jerusalén y Judá serán** sagradas! Los **mercaderes —término** irónico para describir a una persona sucia—, serán echados del templo, la **casa de JEHOVÁ de los ejércitos.**

Bibliografía

Baldwin, J. G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1972.

Feinberg, Charles Lee. *God Remembers*. New York: American Board of Missions to the Jews, Inc., 1965.

Gaebelein, Arno C. *Studies in Zechariah*. New York: Our Hope Publishers, 1904.

Laney, J. Carl. «Zechariah». En *Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1984.

Lindsey, F. Duane. «Zechariah». En *The Bible Knowledge Commentary*. Wheaton: Victor Books, 1985.

Luck, G. Coleman. *Zechariah*. Chicago: Moody Press, 1969.

Mills, Montague S. «Zechariah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Distributed by 3E Ministries. Dallas: n.d.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

——— *Prophet of the Myrtle Grove*. Eastbourne, England: Prophetic Witness Publishing House, 1971.

Unger, Merrill F. *Zechariah: Prophet of Mesiah's Glory*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.

Henry M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

MALAQUÍAS
Introducción

«Malaquías es como un anochecer tardío, que finaliza un día largo; pero también es el despertar del amanecer, que trae en su seno un día glorioso.»

Nagelsbach

I. Lugar Único en el Canon

Malaquías (Mi mensajero, proveniente de ***Malâ'k-îyyâh***, *mensajero* de JEHOVÁ) tiene la distinción de ser el último de los profetas y el puente entre los dos Testamentos, esperando tanto a Juan el Bautista como al Señor Jesús mismo.

Es extraño, pero algunos creen que la profecía de Malaquías es anónima, y que el nombre es un mero título de Esdras u otro escritor. Debido a que en griego (y hebreo) esta misma palabra puede significar: *ángel* o *mensajero*, ¡algunos maestros en la iglesia post-apostólica llegaron a pensar que lo había escrito un ángel!

Malaquías también posee un estilo dialéctico especial (pregunta y respuesta) que ha hecho que algunos le llamen «el Sócrates hebreo».

II. Autor

Aunque la tradición judía dice que Malaquías perteneció a la «Gran Sinagoga» y que era un levita de Zofa, en Zabulón, no sabemos nada definido acerca del profeta, aparte de lo que su libro nos proporciona.

Hay buenas razones para aceptarle como un escritor audaz y a veces severo quien, junto con Hageo y Zacarías, llamó a los judíos del post-exilio a volver a su relación del pacto con Dios.

III. Fecha

Está claro que Malaquías escribió después del 538 a.C., ya que usa una palabra casi exclusiva del post-exilio para *gobernador*. También es obvio que escribió después de los otros dos profetas «menores» que hubo tras el exilio, Hageo y Zacarías, puesto que en Malaquías vemos que el templo estaba terminado, los rituales se habían establecido de nuevo, y de hecho, había pasado el tiempo suficiente para que empezara un declive espiritual. También, los muros de Jerusalén habían sido reconstruidos.

Probablemente Malaquías podría ubicarse entre los años 470 y 460 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

Los problemas de la época de Malaquías son los mismos que hubo con Nehemías: matrimonios mixtos con paganos, prácticas financieras injustas, retención de los diezmos de la casa de Dios, y apatía espiritual en general. O bien son problemas idénticos a los

mencionados en Nehemías, una reincidencia en los mismos pecados no mucho tiempo después de él.

Debido a la falta de vida en la religión de los judíos después del cautiverio, Malaquías intentó conmoverles usando su vívido método de diálogo con un pueblo infiel.

Se ha señalado que Malaquías hace honor a su nombre: «Mi mensajero» o «mensajero de JEHOVÁ», porque en sus cuatro cortos capítulos, el profeta describe a tres mensajeros: el sacerdote del Señor (2:2); Juan el Bautista (3:1a); y nuestro Señor mismo (3:16).

Malaquías recoge la última súplica de Dios para con Su pueblo en el periodo del Antiguo Testamento. Tras él, la voz profética permanecerá en silencio durante cuatro siglos, hasta la venida de Juan el bautista.

Vale la pena considerar que, a pesar de las fechas «tardías» que algunos críticos puedan atribuir a Malaquías u otras profecías, definitivamente éstas se escribieron con antelación a las venidas de Juan y del Señor Jesús. Y es así que son verdaderas *profecías*, y no mera «historia escrita *como* si fuese profecía», tal como alegan algunos críticos destructivos.

BOSQUEJO

I. LAS ACUSACIONES DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL, LAS RESPUESTAS DE ELLOS, Y ADVERTENCIAS DE LOS JUICIOS DE DIOS (1:1–3:15)
- A. La Ingratitud (1:1–5)
- B. El Sacrilegio de los Sacerdotes (1:6–14)
- C. La Condenación de los Sacerdotes (2:1–9)
- D. El Divorcio y los Matrimonios Mixtos (2:10–16)
- E. La Negación de la Santidad y Justicia de Dios (2:17)
- F. Paréntesis: Venida del Mesías en Juicio (3:1–6)
- G. La Continua Recaída del Pueblo (3:7)
- H. Robando a Dios los Diezmos y Ofrendas (3:8–12)
- I. Las Falsas Acusaciones Contra Dios (3:13–15)

II. LA BENDICIÓN DEL REMANENTE Y EL JUICIO DE LOS IMPÍOS (3:16–4:6)
- A. La Restauración del Remanente Fiel (3:16–18)
- B. El Juicio de los Impíos (4:1)
- C. La Venida del Mesías al Remanente (4:2–3)
- D. Conclusión: Llamado a la Obediencia, con la Promesa de la Venida del Profeta Elías (4:4–6)

Comentario

I. LAS ACUSACIONES DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL, LAS RESPUESTAS DE ELLOS, Y ADVERTENCIAS DE LOS JUICIOS DE DIOS (1:1–3:15)

A. La Ingratitud (1:1–5)

En el primer capítulo, vemos al Señor haciendo algunas acusaciones contra el pueblo, y el pueblo contestando con fuertes negativas. Primero, **JEHOVÁ** declara Su amor para con

ellos, y ellos le responden que lo demuestre: «**¿En que nos amaste?**». Hace esto recordándoles Su amor por **Jacob** (de quien ellos descendían), Su rechazo de **Esaú** y Sus juicios sobre los descendientes de Esaú, los edomitas. Los **ojos** del pueblo de **Israel** verían la desolación de **Edom,** y entonces reconocerían la grandeza de Dios.

B. El Sacrilegio de los Sacerdotes (1:6–14)

1:6 Entonces JEHOVÁ acusa a los **sacerdotes** de despreciar Su nombre y no honrarle ni temerle. Ellos piden evidencias de su comportamiento profano.

1:7–8 El Señor les acusa de traer ofrendas inmundas, cosa que también niegan, pero Él les recuerda su actitud al pensar que para Dios sirve cualquier cosa. Sacrificaban lo **cojo** y lo **enfermo**, lo cual jamás se atreverían a presentar a su **príncipe**.

1:9 El profeta les apremia a que se arrepientan de sus pecados para que la ira de Dios se aparte de ellos.

1:10 JEHOVÁ de los ejércitos desea que alguien **cierre las puertas** del templo para que cesen los sacrificios, pues éstos le resultaban completamente inaceptables.

1:11 Pero **JEHOVÁ** vindicará Su **nombre entre las naciones**, aun si Su propio pueblo no quiere honrarle.

1:12–14 Los judíos despreciaban las cosas santas del templo y estaban hastiados de servir a Dios. Una maldición descansaría sobre todos aquellos que trajesen para sacrificar a Dios de lo que les sobraba. La razón es que **JEHOVÁ de los ejércitos** es **Gran Rey**, y Su **nombre es temible entre las naciones**.

C. La Condenación de los Sacerdotes (2:1–9)

Se les advierte solemnemente a los **sacerdotes** de un juicio terrible si no se arrepienten y cambian sus caminos. Se les recuerda que los sacerdotes del pasado fueron fieles al **pacto** de Dios **con Leví**, pero ahora se han vuelto completamente corruptos, por lo cual Dios les ha hecho **viles y bajos ante todo el pueblo.**

D. El Divorcio y los Matrimonios Mixtos (2:10–16)

2:10–12 A continuación Dios trata el asunto del divorcio y el matrimonio con mujeres paganas e idólatras. El pueblo de **Judá** se había portado **de manera desleal** casándose con extranjeras, destruyendo así su solidaridad nacional. Los que se unían en matrimonios mixtos serían cortados.

2:13–16 El pueblo lloraba en **el altar** porque el Señor no aceptaba con gusto sus ofrendas. ¿Por qué no? **Porque JEHOVÁ** había **atestiguado** sus matrimonios, los cuales ellos ahora rompían con toda facilidad. Era Su intención que éste fuera un pueblo puro, produciendo una descendencia para Dios y viviendo en separación, apartado de las corrupciones de los paganos. **Dios** declara que **aborrece** el **repudio** y la **iniquidad** consecuente.

Baldwin expone el vínculo entre el divorcio (**repudio**) y la violencia (**iniquidad**) (BAS, margen) de la siguiente manera:

«Él considera al que practica el divorcio como *al que cubre de violencia su vestidura*, una expresión figurada que se refiere a todo tipo de injusticia crasa que, al igual que la sangre de una víctima degollada, deja una marca que todos pueden contemplar».

E. La Negación de la Santidad y Justicia de Dios (2:17)

Habían **hecho cansar a JEHOVÁ**, diciendo que a Él no le importaba la conducta del **que hace mal**. Hipócritamente le retaban a que interviniese, diciendo: **«¿Dónde está el Dios de justicia?»**

F. Paréntesis: Venida del Mesías en Juicio (3:1–6)

3:1 Ahora Dios responde al reto impío del versículo anterior. Él enviará Su **mensajero**, una promesa que tuvo un cumplimiento pasado y parcial en Juan el Bautista, pero que espera un cumplimiento pleno y futuro cuando Elías (4:5) prepare el camino del **Señor,** el mensajero del pacto (BAS) a quien deseaban (ironía). La ironía aquí consiste en que cuando Él vino (Su primera venida), la nación de Israel *no* le deseó, sino que le crucificó.

3:2–4 El tiempo de Su venida se refiere a la Segunda Venida. El Señor vendrá a juzgar el pecado, ¿y **quién podrá estar en pie**? Este ministerio purificador, representado cuando Cristo limpió el templo, se verá finalmente cumplido en Su Segunda Venida. **Los hijos de Leví** (sacerdotes) serán purificados para que puedan efectuar ofrendas de santidad y **justicia** gratas **a JEHOVÁ**, **como en los días pasados.**

3:5 El Señor también castigará a los **hechiceros y adúlteros**, a **los que juran mentira**, a los que oprimen **al jornalero, a la viuda y al huérfano**, así como a los que **hacen injusticia al extranjero.**

3:6 El hecho de que los **hijos de Jacob** se preserven de ser consumidos se debe a la realidad de que **JEHOVÁ** es el Inmutable.

G. La Continua Recaída del Pueblo (3:7)

JEHOVÁ invita al pueblo a volverse a Él, pero ellos niegan haberse **apartado**, preguntando hipócritamente: «**¿En qué hemos de volvernos?**»

H. Robando a Dios los Diezmos y Ofrendas (3:8–12)

Bajo la ley mosaica, los israelitas debían dar un diezmo de todos sus productos y víveres al Señor (o podían redimirlo con dinero y añadir una quinta parte). Los diezmos eran tan sólo parte de multitud de ofrendas, y eran un reconocimiento de que todo pertenece a Dios y que Él es el Dador de todas las posesiones.

El Nuevo Testamento enseña a los creyentes a dar de manera sistemática, generosa (liberal) y alegre, y según el Señor les haya prosperado, esto es, proporcionalmente. Pero no hay mención alguna de diezmos. Más bien lo que sugiere es que, si el judío viviendo bajo la ley daba un diezmo, ¡cuánto más debiera dar un cristiano que vive bajo la gracia!

En el Antiguo Testamento, la recompensa a la fidelidad en el diezmo era riqueza material; en la actualidad, la recompensa de la mayordomía fiel es riqueza espiritual.

Así que les recuerda cómo están fallando en traer sus **diezmos y ofrendas**, robando a **Dios** y trayendo **maldición** sobre sí mismos. Si ellos son fieles con sus **diezmos**, Él les bendecirá con abundancia increíble, tanta, que no habrá suficiente lugar (BAS, margen). Les librará de sequía, plaga, enemigos y langostas, y les convertirá en bendición en la tierra.

I. Las Falsas Acusaciones Contra Dios (3:13–15)

De nuevo, JEHOVÁ les acusa de haber hablado **palabras violentas contra** Él, diciendo que no vale la pena **servir a Dios** ni obedecerle. Estaban enseñando que **los soberbios**, los impíos, y los que tentaban a Dios no sólo prosperaban, sino que además escapaban sin castigo.

II. LA BENDICIÓN DEL REMANENTE Y EL JUICIO DE LOS IMPÍOS (3:16–4:6)

A. La Restauración del Remanente Fiel (3:16–18)

Pero entre el pueblo quedaba un remanente fiel a JEHOVÁ. Éstos serán librados y bendecidos, y reconocidos como posesión propia de Dios, siendo Su especial **tesoro**.

William Kelly comenta:

«Los judíos mismos ya no se jactarán por ser meramente judíos. Se darán cuenta de la vanidad de lo externo; valorarán lo que es de Dios y aborrecerán más a los que son malos porque son judíos (v. 18)».

B. El Juicio de los Impíos (4:1)

Viene el día, ardiente como un horno, en el que **todos los soberbios** e impíos serán destruidos, desde la **raíz** hasta la **rama.**

C. La Venida del Mesías al Remanente (4:2–3)

Los fieles recibirán al **Sol de Justicia**, quien **traerá salvación en sus alas**. Todos los que temen el **nombre** de Dios triunfarán sobre sus enemigos, que serán como **ceniza bajo sus pies**.

D. Conclusión: Llamado a la Obediencia, con la Promesa de la Venida del Profeta Elías (4:4–6)

El libro concluye con una *exhortación* a recordar **la ley de Moisés**, y con la *promesa* que enviará a **Elías** a Israel **antes del día de JEHOVÁ**. Él reformará las vidas de los Suyos, haciéndoles semejantes a sus antepasados piadosos. De otro modo, Dios tendrá que visitar **la tierra con maldición**. Cuando se lee Malaquías en la sinagoga, los judíos repiten el

versículo 5 después de haber leído el 6, para que el libro no termine con maldición. Pero, como bien observa Wolf: «este intento de suavizar el mensaje no cambia la triste realidad».

Dado que nosotros leemos el Antiguo Pacto con la resplandeciente luz del Nuevo, considero oportuno concluir la sección del comentario al Antiguo Testamento citando el último párrafo del piadoso comentario de los eruditos Keil y Delitzsch, que une extraordinariamente el uno con el otro:

«La ley y los profetas dieron testimonio de Cristo, y Cristo no vino a abolir la ley y los profetas, sino a cumplirlos. Por lo tanto, sobre el Monte de la Transfiguración se aparecieron Moisés, el fundador de la ley y mediador del antiguo pacto, y el profeta Elías, como el restaurador de la ley en Israel, para hablar con el Señor de Su muerte que tendría lugar en Jerusalén… para testimonio práctico a los apóstoles y a todos nosotros, de que Jesucristo, quien puso Su vida por la nuestra para llevar nuestro pecado y redimirnos de la maldición de la ley, era el Hijo amado del Padre, a quien debemos oír, para que creyendo en Su nombre seamos hijos de Dios y herederos de la vida eterna».

Bibliografía

Baldwin, Joyce G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1972.

Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Mission to the Jews, Inc., 1951.

———. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Malachi». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Logsdon, S. Franklin. *Malachi* or *Will a Man Rob God?* Chicago: Moody Press, 1961.

Morgan G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Flemming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Wolf, Herbert. *Haggai and Malachi*. Chicago Moody Press, 1976.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. Editorial CLIE, Barcelona.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MacDONALD

Editorial CLIE

NUEVO TESTAMENTO

William MacDonald
Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*
Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.
Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.
Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:
Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.
Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.
Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:
Santiago Escuain.
Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.
Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.
Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.
Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.
«BAS » indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,
Copyright © 1986 The Lockman Foundation.
Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.
Depósito Legal:
ISBN: 978-84-8267-410-0
Clasifíquese:
98 HERMENÉUTICA:
Comentarios completos de toda la Biblia
C.T.C. 01-02-0098-04
Referencia: 22.45.73

EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

Cuando Dios pronunció Su mensaje final por medio de Malaquías, cesó en Sus comunicaciones a través del hombre durante casi 400 años, lo cual resultó en un silencio abrumador en la revelación divina.

Sin duda, el silencio de Dios dio pie a muchas teorías en cuanto a Su carácter. Puede que algunos demandaron que Él actuara como siempre lo ha hecho. Otros dedujeron que el hombre era demasiado pecador para que Dios le hablase (lo cual es a la vez correcto y absurdo, ya que *cualquier* pecado es una afrenta a Dios. Así que, si no fuese por Su gracia, Él no se hubiese relacionado con ninguna persona o generación *antes* de la época de Malaquías, ni después). Y puede que otros hayan sugerido que la falta de fe del hombre fue la causa del silencio y aparente inactividad de Dios.

Ninguna de estas teorías tiene en cuenta la omnisciencia y soberanía de JEHOVÁ Dios. Su amor determinado y pactado (hebreo *hesed*) ya se había puesto en marcha. Este largo silencio formaba parte de Su plan eterno. Había hablado en numerosas ocasiones y a través de distintas personas, pero ahora estaba preparando a la raza humana para pronunciar Su Palabra más sublime y poderosa: Jesús. Una pausa —larga y marcada— añadiría énfasis a tan monumental revelación.

Ciertamente, los caminos de Dios están totalmente fuera del alcance del hombre. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Is. 55:9). Pero el Arquitecto del universo no lleva a cabo Su obra sin orden y simetría, aun en Su trato con los finitos e inconstantes seres humanos. Ocasionalmente, se puede discernir ese orden.

Nos resultará muy instructivo repasar brevemente la manera en que Dios ministró al hombre durante los años que recoge el Antiguo Testamento. De los acontecimientos recopilados a través de la inspiración del Espíritu Santo emerge un patrón de acción consistente. Dicha consistencia en el pasado ilumina los movimientos de Dios durante lo que puede denominarse el Periodo Intertestamentario.

Sobresalen dos cosas. Primero Dios, antes de presentar Su mensaje o proveer liberación, generalmente designaba o permitía que surgiese una *situación desesperada*. Segundo, Él siempre llamaba a un *siervo fiel* para que se pusiese en la brecha, intercediendo ante Él a favor del pueblo (Ez. 22:30), y para ser Su agente, a través del cual Él efectuaba Su obra.

Consideremos las terribles condiciones que predominaban en la sociedad antediluviana. Dios llegó a expresar pesar por haber creado al hombre (Gn. 6:6). Contra el fondo de esta escena oscura y deprimente, la Biblia declara: «Pero Noé halló gracia ante los ojos de JEHOVÁ» (Gn. 6:8). Así que tenemos una situación desesperada, y el siervo fiel de Dios.

Esto mismo se repitió con Abraham, en el hecho de que Dios sacase un pueblo escogido de entre una raza humana enzarzada en soberbia e idolatría. Se presentó de nuevo con José, librando a Israel del hambre. Moisés fue otro libertador, que llegó justo a tiempo para rescatar al pueblo de Dios de circunstancias aparentemente imposibles. La misma idea prevalece en el libro de los Jueces, y sigue apareciendo en vidas como la de Ester y Nehemías.

En cada uno de estos ejemplos, y otros similares, tuvieron que verse frustrados los esfuerzos humanos antes de que se manifestase la intervención divina. La historia registrada del periodo intertestamentario refleja una experiencia similar. Al parecer, Dios

permitió que Su pueblo agotase sus recursos hasta quedar reducidos a otra situación desesperada, antes de sacar a la luz Su más fiel y único Siervo perfecto, Su Hijo Jesucristo.

EL PERIODO EN CUESTIÓN

Calculando que el libro de Malaquías se completase en el 397 a.C., el periodo que estamos considerando comienza en ese punto y continúa hasta que el ángel anuncia el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11–17). Durante este espacio de tiempo de 400 años no hubo profetas ni escritores inspirados de revelación divina.

Observamos seis divisiones históricas:

La Edad Persa, que realmente data hasta el 536 a.C., pero coincide con el periodo intertestamentario desde el año 397 hasta el 336 a.C.; la Edad Griega (336–323 a.C.); la Edad Egipcia (323–198 a.C.); la Edad Siria (198–165 a.C.); la Edad Macabea (165–63 a.C.); y la Edad Romana (63–4 a.C.).

Presentaremos el estudio cronológicamente de acuerdo a estas seis divisiones, prestando atención tanto a la situación histórica como al desarrollo religioso de cada apartado.

LA EDAD PERSA (397–336 A.C.)

Situación Histórica

Como hemos observado anteriormente, los persas eran la potencia dominante en el Medio Oriente desde el 536 a.C. Dios había utilizado a los persas para librar a Israel de la cautividad babilónica (Dn. 5:30, 31).

La actitud persa hacia el remanente judío en Palestina era tolerante, hasta que la rivalidad interna por conseguir el oficio políticamente poderoso de sumo sacerdote resultó en la destrucción parcial de Jerusalén a manos del gobernador persa. A excepción de esto, el pueblo judío no sufrió disturbios durante ese periodo.

Desarrollos Religiosos

Dios usó la cautividad babilónica para purgar la idolatría de Su pueblo. Ellos volvieron a Jerusalén con una nueva reverencia hacia las Escrituras, especialmente la ley de Moisés. También se asieron con firmeza al concepto teológico del monoteísmo. Estas dos influencias continuaron durante el Periodo Intertestamentario.

Puede atribuírsele a este periodo el surgimiento de la sinagoga como centro local de adoración. Los escribas llegaron a ser muy importantes para la interpretación de las Escrituras en los cultos de la sinagoga. En la época del nacimiento de Jesús, la sinagoga se había desarrollado hasta estar bien organizada, extendiéndose por todas las comunidades judías del mundo.

Otro desarrollo que afectó a la extensión del evangelio durante el tiempo del Nuevo Testamento se originó hacia el final del gobierno persa.

En Samaria se fundó un templo estableciendo un modo de culto que rivalizaba con el judaísmo. Este evento facilitó la separación decisiva social y religiosa entre los judíos y los samaritanos.

LA EDAD GRIEGA (336–323 A.C.)

Situación Histórica

Alejandro Magno, en muchos aspectos el mayor conquistador que jamás haya existido, fue la figura central de este breve periodo. Conquistó Persia, Babilonia, Palestina, Siria,

Egipto, y la India occidental. Aunque murió a la edad de treinta y tres, habiendo reinado sobre Grecia por sólo trece años, su influencia perduró hasta mucho después de su muerte.

Desarrollos Religiosos

La ambición de Alejandro era lograr un imperio mundial unido en lengua, costumbres y civilización. Fue bajo esta influencia que el mundo empezó a hablar y estudiar la lengua griega. Este proceso, llamado helenización, incluía la adopción de la cultura y religión griega en todo el mundo. El helenismo llegó a ser tan popular que persistió hasta los tiempos del Nuevo Testamento, siendo fomentado por los mismos romanos.

La lucha que se desarrolló entre los judíos y la influencia del helenismo sobre su cultura y religión fue larga y amarga. Aunque el griego alcanzó tan amplia extensión alrededor del 270 a.C. como para resultar en una traducción del Antiguo Testamento al griego (la Septuaginta), los judíos fieles se resistían con firmeza contra el politeísmo pagano.

LA EDAD EGIPCIA (323–198 A.C.)

Situación Histórica

A raíz de la muerte de Alejandro en el 323 a.C., el imperio griego se dividió en cuatro secciones bajo ese mismo número de generales: Ptolomeo, Lisímaco, Casando y Seleuco. Éstos fueron los «cuatro reinos» de Daniel que ocuparon el lugar del «cuerno grande» (Dn. 8:21, 22).

Ptolomeo Sóter, precursor de la dinastía ptolomea, recibió Egipto y pronto dominó los alrededores de Israel. Al principio trató con dureza a los judíos, pero al final de su reinado y durante el gobierno de Ptolomeo Filadelfo, su sucesor, los judíos recibieron un trato favorable. La Septuaginta se autorizó durante esta época.

Los judíos prosperaron hasta casi finales de la dinastía ptolomea, cuando aumentaron los conflictos entre Egipto y Siria. De nuevo, Israel se vio pillada en medio. Cuando los sirios derrotaron a Egipto en la batalla de Panión en el año 198 a.C., Judea quedó anexada a Siria.

Desarrollos Religiosos

La política de tolerancia que los ptolomeos siguieron, por la cual el judaísmo y el helenismo coexistieron pacíficamente, resultó muy peligrosa para la fe judía. Paulatinamente se infiltró la influencia griega y, casi de forma desapercibida, comenzó la asimilación del estilo de vida griego.

El énfasis del helenismo en la belleza, forma y movimiento hicieron que los judíos descuidasen sus rituales religiosos, los cuales eran ascéticamente sin atractivo. Así, el culto se vio influenciado, llegando a ser más algo externo que interno, noción que tuvo un impacto duradero sobre el judaísmo.

Emergieron dos grupos religiosos: el grupo helenizado, que era pro-sirio, y los judíos ortodoxos, en particular los Hasidim o «piadosos» (precursores de los fariseos). La lucha por el poder entre estos dos grupos dio como resultado la polarización de los judíos en líneas políticas, culturales y religiosas. Fue este mismo conflicto lo que causó el ataque de Antíoco Epífanes en el 168 a.C.

LA EDAD SIRIA (198–165 A.C.)

Situación Histórica

Bajo el gobierno de Antíoco el Grande y su sucesor Seleuco Filopáter, los judíos fueron tratados con más dureza, pero se les permitió conservar el gobierno local bajo su sumo sacerdote. Todo fue bien hasta que el partido helenizado decidió poner a su favorito, Jasón, en lugar de Onías III, el sumo sacerdote favorecido por los judíos ortodoxos; su manera de conseguirlo fue sobornando al sucesor de Seleuco, Antíoco Epífanes. Esto causó un conflicto político que finalmente llevó a Antíoco a Jerusalén en un arranque de ira.

En el 168 a.C. Antíoco se propuso destruir toda característica distintiva de la fe judía. Prohibió todos los sacrificios, proscribió el ritual de la circuncisión, y canceló la observancia del día de reposo y los días festivos. Las Escrituras fueron mutiladas o destruidas. A los judíos se les forzaba a comer cerdo y cosas sacrificadas a los ídolos. Su acto final de sacrilegio, que fue el que selló su ruina definitiva, consistió en profanar el lugar santísimo, haciendo un altar y ofreciendo un sacrificio al dios Zeus. Muchos judíos perdieron la vida en las persecuciones que siguieron.

Tal vez al llegar a este punto sea necesario recordar la manera en la que Dios obra con el hombre. Crea o permite una situación desesperada, y entonces llama a un siervo fiel y especial. Aun así, al hombre suele intentar rescatarse a sí mismo, y cuando le parece que está cerca del éxito vuelve a caer para quedar en peor estado que el anterior. Esto es lo que estaba a punto de acontecer en la vida del pueblo de Dios, los judíos. Dios sencillamente estaba preparando la escena para la llegada del verdadero Libertador.

Desarrollos Religiosos

Como puede observarse por el desarrollo histórico de este periodo, la religión judía quedó dividida por el helenismo. Se echaron cimientos para un grupo ortodoxo, generalmente dirigido por los escribas, más tarde llamados fariseos, y para una facción de judíos más «pragmáticos» que llegó a asociarse con el oficio del sumo sacerdote. El modelo de forma de pensar sobre el cual éstos se basaron dio pie al surgimiento de los saduceos más tarde.

LA EDAD MACABEA (165–63 A.C.)

Situación Histórica

Un sacerdote entrado en años y llamado Matatías, de la casa de Hasmón, vivía con sus cinco hijos en la aldea de Modín, al noroeste de Jerusalén. Matatías se rebeló cuando un oficial sirio intentó forzar un sacrificio pagano en Modín; mató a un judío renegado que llegó a efectuar el sacrificio, y también al oficial, huyendo posteriormente a las montañas junto con su familia. Miles de judíos fieles se les unieron, y aquí la historia registra una de las demostraciones más nobles de santo celo por el honor de Dios.

Tras la muerte de Matatías, tres de sus hijos dirigieron las revueltas en sucesión: Judas, llamado Macabeo (166–160 a.C.), Jonatán (160–142 a.C.), y Simón (143–134 a.C.). Estos hombres lograron tal éxito que, el 25 de diciembre del 165 a.C., habían retomado Jerusalén, purificado el templo y restaurado el culto. Este evento todavía se conmemora como la Fiesta de Hanukkah (Dedicación).

La lucha continuó en las áreas alrededor de Judea con varios intentos fútiles de parte de Siria para derrotar a los macabeos. Finalmente, bajo la dirección de Simón, los judíos recibieron la independencia (142 a.C.). Experimentaron casi setenta años de independencia bajo el reinado de la dinastía hasmonea, los gobernantes más sobresalientes de los cuales eran Juan Hircano (134–104 a.C.) y Alejandro Janeo (102–76 a.C.).

Desarrollos Religiosos

El desarrollo religioso más significativo de este periodo resultó de una fuerte discrepancia de opinión respecto al reinado y sumo sacerdocio de Judea. Durante siglos, la posición de sumo sacerdote había tenido connotaciones obviamente políticas. El énfasis no era tanto en el linaje de Aarón sino en fuerza política. Los judíos ortodoxos se resintieron y resistieron ese desarrollo. Cuando Juan Hircano ascendió a gobernador y sumo sacerdote de Israel, conquistó Transjordania e Idumea y destruyó el templo samaritano. Su poder y popularidad le llevaron a referirse a sí mismo como rey. Esto fue como una bofetada para los judíos ortodoxos, entonces llamados fariseos. Ellos no reconocían rey a menos que éste fuese descendiente del linaje de David, y los hasmoneos no lo eran.

Aquellos que se oponían a los fariseos y apoyaban a los hasmoneos fueron llamados saduceos. Estos nombres aparecieron por primera vez durante el reinado de Juan Hircano, llegando él mismo a formar parte de los saduceos.

LA EDAD ROMANA (63–4 A.C.)

Situación Histórica

La independencia de los judíos llegó a su fin en el 63 a.C., cuando Pompeyo de Roma tomó Siria y entró en Israel. Aristóbulo II, diciendo ser rey de Israel, no dejó que Pompeyo entrase Jerusalén. El líder romano, furioso, tomó la ciudad por la fuerza y redujo el tamaño de Judea. El intento de Israel para librarse de la opresión se había visto recompensado por un tiempo, pero ahora toda esperanza parecía desvanecerse.

En el año 47 a.C. Julio César nombró procurador de Judea a Antipáter el idumeo. Herodes, hijo de Antipáter, finalmente llegó a ser rey de los judíos alrededor del 40 a.C.

Aunque Herodes el Grande, pues así le llamaban, planeó y efectuó la construcción del nuevo templo en Jerusalén, era un devoto helenista y odiaba a la familia hasmonea. Mató a todos los descendientes de los hasmoneos, aun a su propia esposa, Mariamne, nieta de Juan Hircano. Después de lo cual asesinó también a sus dos propios hijos que tuvo con Mariamne, Aristóbulo y Alejandro. Éste es el hombre que ocupaba el trono cuando Jesús nació en Belén. ¡Qué situación tan oscura y desesperada para el pueblo de Dios!

Desarrollos Religiosos

Ya se ha mencionado el surgimiento de los fariseos y saduceos. Antes de proseguir con una descripción de otros tres grupos importantes, es necesario que prestemos atención a estos dos grupos mayoritarios.

(1) *Los fariseos* recibieron este nombre, que significa «separatistas», a principios del reinado de Juan Hircano. Dependían casi absolutamente de los escribas y eran leales a la ley y religión de JEHOVÁ. Sus énfasis en la adherencia estricta a las Escrituras condujo a un fuerte apego a la «ley oral» o Misná, cuya intención era aplicar la ley escrita a la vida cotidiana.

Durante el ministerio terrenal del Señor Jesús, la «ley oral» era tan rígida con expansiones legalistas que a menudo no tenía nada que ver con el propósito original de las Escrituras. Lo que comenzó como completa y necesaria dependencia de la Palabra de Dios, se deterioró hasta llegar a ser un formalismo y legalismo que negaba el espíritu de la Palabra.

(2) *Los saduceos* obtuvieron este nombre de una derivación de la palabra ***ẓadokites*** o tal vez de la palabra hebrea ***tsaddik***, que significa «justo». Mientras los fariseos estaban

fuertemente unidos con los escribas, los saduceos estaban más relacionados con el sumo sacerdote. Parece ser que los sacerdotes siempre se han inclinado más hacia los aspectos sociales, políticos y terrenales de su posición. Esta manera de pensar era atractiva para muchos de los dirigentes judíos cuya orientación era más bien social.

Numéricamente este grupo era mucho más reducido que el de los fariseos, siendo los saduceos en su mayor parte pertenecientes a familias sacerdotales muy influyentes económicamente, las cuales formaban la aristocracia social de la nación judía. Creían que la ley de Dios y la política de una nación eran cosas totalmente distintas y separadas. En otra palabras, no veían relación entre la necesidad de santidad y el destino de su nación. La religión era religión; la política era política. Por eso, se mostraban muy escépticos acerca de los fariseos y aparentemente llegaron a la conclusión de que estos últimos eran anticuados, irrelevantes y fanáticos.

(3) *Los herodianos* surgieron durante la era romana (Mt. 22:16). Era un partido político cuyo propósito principal era avanzar la causa del gobierno de Herodes. Tal vez lo que les motivaba era temor al gobierno romano y a la posibilidad de la destrucción total que pudiese resultar de algún acto de rebelión por parte de los judíos. Se inclinaban vigorosamente hacia el helenismo y se oponían a los fariseos y a su énfasis constante en la separación.

(4) *Los celotes* (o «cananeos», del arameo, *kanna´ah*, «celoso»— «cananitas» en algunas versiones del NT) también eran un partido político, pero que se oponían directamente a los herodianos.

No estaban dispuestos a conformarse al gobierno romano, y no creían como los fariseos en esperar sumisamente hasta que viniese el Mesías para derrotar a los romanos. En su opinión, Dios sólo ayudaba a aquellos que se ayudaban a sí mismos, como solemos decir: «a Dios rogando y con el mazo dando». Los judíos debían estar dispuestos a luchar por su independencia.

Al fanatismo farisaico por la letra de la ley, los celotes añadían un ardiente espíritu nacionalista. Las enseñanzas de este grupo reflejaban más bien una liberación militar y humana que una intervención divina.

(5) *Los esenios* también fueron fruto de la era romana. No son citados en el Nuevo Testamento, pero han captado la atención considerablemente desde el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto.

Este grupo era religioso, no político. Formaban una especie de secta pseudo espiritual, pensando que debían apartarse de la sociedad humana corriente para practicar un estilo de vida monástico y una clase de judaísmo místico.

En su pasión por el espíritu de la ley y de ser apartados para Dios, los esenios perdieron toda noción de la misión evangelística de Israel. Se contentaron con dejar al mundo fuera, ignorando sus problemas y dejando que muriese sin esperanza.

CONCLUSIÓN

El escenario estaba listo. Los intentos inútiles del hombre en su trato con los flujos de la marea del poder político y de la religión apenas habían dado algún resultado. Israel se encontraba en una esclavitud espiritual todavía peor que su esclavitud política. El surgimiento de los diferentes grupos y movimientos antes descritos evidencian que existía una búsqueda sincera de alguna solución final para su problema. Todo parecía haber

fracasado. La escena de la historia estaba en tinieblas. La situación era realmente desesperada.

En medio de este escenario Dios rompió cuatrocientos años de silencio con el anuncio de la venida de Cristo, el fiel Siervo del Señor, y el periodo Intertestamentario llegó a su fin.

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

«El valor de estos Escritos, históricos y espirituales, está fuera de toda proporción con su número y extensión, y su influencia sobre la vida y la historia es incalculable. Aquí tenemos el mediodía de la jornada que comenzó con el amanecer del Edén. El Cristo de la Profecía en el Antiguo Testamento deviene el Cristo de la Historia en los Evangelios; el Cristo de la Experiencia en las Epístolas; y el Cristo de la Gloria en Apocalipsis.»

W. Graham Scroggie

I. El nombre «Nuevo Testamento»

Antes de zarpar rumbo a los profundos mares de los estudios del NT, o incluso al área relativamente pequeña de estudiar un libro en particular, resultará útil bosquejar algunos hechos generales acerca del Libro Sagrado que llamamos «El Nuevo Testamento».

«Testamento» y «Pacto» son dos palabras que traducen el mismo término griego (*diathëkë*), y en uno o dos pasajes del Libro de Hebreos es discutible cuál sea la mejor traducción. En el título de las Escrituras Cristianas parece desde luego preferible el significado de «pacto», porque el Libro constituye una alianza o un *pacto* entre Dios y Su pueblo.

Se llama el *Nuevo* Testamento (o Pacto) para contrastarlo con el Viejo (o Antiguo).

Ambos Testamentos están inspirados por Dios y por ello son provechosos para todos los cristianos. Pero naturalmente el creyente en Cristo tenderá más a menudo a dirigirse a aquella parte de la Biblia que habla de manera específica de nuestro Señor y de Su iglesia, y de cómo Él quiere que vivan Sus discípulos.

La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento queda bien expresada por Agustín de Hipona:

El Nuevo está en el Antiguo escondido.
El Antiguo está en el Nuevo revelado.

II. El Canon del NT

La palabra *canon* (Gr. *kanön*) se refiere a una «regla» mediante la que se mide o evalúa algo. El canon del NT es la colección de libros inspirados. ¿Cómo sabemos que éstos son los *únicos* libros que deberían estar en el canon o que todos estos veintisiete escritos deberían estar ahí? Por cuanto había otras epístolas y escritos cristianos (y también obras heréticas) desde los primeros tiempos, ¿cómo podemos estar seguros de que éstos son los correctos?

Se dice con frecuencia que un concilio de la iglesia estableció la lista canónica a finales del siglo cuarto de nuestra era. En realidad, los libros eran ya *canónicos* desde el momento en que fueron escritos. Discípulos piadosos y con discernimiento reconocieron las Escrituras inspiradas desde el comienzo, como Pedro reconoció los escritos de Pablo (2 P. 3:15, 16). Sin embargo, hubo disputas en algunos durante algún tiempo acerca de algunos de los libros (p.ej., Jud., 2 y 3 Jn.).

Por lo general, si un libro era de un apóstol, como Mateo, Pedro, Juan o Pablo, o de alguien del círculo apostólico, como Marcos o Lucas, no había dudas acerca de la canonicidad del libro.

El concilio que reconoció oficialmente nuestro canon, lo que realmente hizo fue *confirmar* lo que había sido generalmente aceptado durante muchos, muchos años. El concilio no redactó una *lista inspirada* de libros, sino una lista de *libros inspirados*.

III. Paternidad

El Autor Divino del Nuevo Testamento es el Espíritu Santo. Él inspiró a Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo, Jacobo [Santiago], Pedro, Judas y al autor anónimo de Hebreos (véase Introducción a Hebreos) para escribir. La mejor y más correcta comprensión de esta cuestión de cómo fueron redactados los libros del NT es la de la «paternidad dual». El NT no es en parte humano y en parte divino, sino al mismo tiempo totalmente humano y totalmente divino. El elemento divino ha guardado al elemento humano de cometer ningún error. El resultado es un libro inerrante, sin error alguno, en los manuscritos originales.

Una útil analogía de la Palabra escrita es la naturaleza dual de la Palabra Viviente, nuestro Señor Jesucristo. Él no es en parte humano y en parte divino (como un mito griego), sino completamente humano y completamente divino al mismo tiempo. La naturaleza divina hizo imposible que la humana errara o pecase en manera alguna.

IV. Fechas

A diferencia del AT, que precisó de alrededor de un milenio para ser finalizado (c. 1400–400 a.C.), el NT precisó sólo de medio siglo para ser escrito (c. 50–100 d.C.).

El orden actual de los libros del NT es el más apropiado para la iglesia en todas las épocas. Comienza con la vida de Cristo, luego habla de la iglesia, después da instrucciones a esta iglesia, y finalmente revela el futuro de la iglesia y del mundo. Sin embargo, los libros no aparecen en el orden en que fueron escritos. Fueron escritos según surgió la necesidad de los mismos.

Los primeros libros fueron «Cartas a las iglesias jóvenes», como Phillips llama a las Epístolas. Probablemente Santiago, Gálatas y Tesalonicenses fueron las primeras escritas, hacia mediados de nuestro primer siglo cristiano.

Los Evangelios siguen en orden de redacción, siendo primero Mateo o Marcos, Lucas a continuación, y Juan el último. Finalmente viene Apocalipsis, probablemente a finales del primer siglo d.C.

V. Contenido

El contenido del NT puede ser recapitulado de manera concisa como sigue:

Históricos
Los Evangelios
Hechos

Epistolarios
Epístolas de Pablo
Epístolas Generales

Apocalípticos
Apocalipsis

Un cristiano que llegue a conocer bien estos libros estará «bien equipado para toda buena obra».

Es nuestra oración que este comentario bíblico sea de gran ayuda a muchos creyentes para que lleguen precisamente a este punto.

VI. Lenguaje

El NT fue escrito en *lenguaje cotidiano* (llamado *koinë*, o «griego común»). Era un segundo lenguaje casi universal en el primer siglo de la Fe, tan bien conocido y tan ampliamente empleado como lo es en la actualidad el inglés.

Así como el cálido y colorido estilo del lenguaje hebreo se acomoda perfectamente a la profecía, poesía y narración del AT, así el griego fue providencialmente preparado como un maravilloso vehículo para el NT. La lengua griega se extendió enormemente por medio de las conquistas de Alejandro Magno, simplificando y popularizando sus soldados el lenguaje para las masas.

La precisión de los tiempos verbales, de los casos, del vocabulario y otros detalles de la lengua griega la hace un vehículo ideal para comunicar las importantes verdades doctrinales que se encuentran en las Epístolas —en especial en un libro como Romanos.

Aunque no era un lenguaje de élite, el griego *koinë* no era un «lenguaje callejero» ni tampoco un griego deficiente. Unas cuantas porciones del NT —Hebreos, Santiago, 2 Pedro— se aproximan al nivel literario. También Lucas en ocasiones alcanza alturas casi clásicas, e incluso Pablo escribe ocasionalmente con una gran belleza (p.ej., 1 Co. 13, 14).

VII. Traducciones

En inglés hay una diversidad de traducciones, lo mismo que en castellano, y se clasifican en cuatro tipos generales.

1. Muy literales

La Versión Moderna de H. B. Pratt (1893, revisada en 1929) es una traducción sumamente ajustada a los textos originales. Esto la hace útil para el estudio, pero no muy adecuada para el culto, la lectura pública y la memorización. La gran masa de cristianos hispanos siempre han preferido la majestad y belleza de Reina-Valera a esta versión. En inglés merecen una mención la «Nueva» (en 1871) traducción de J. N. Darby y la Versión Revisada Inglesa (1881) y su variante en los Estados Unidos, la Versión Revisada Americana (1901). También en francés hay una traducción de la Biblia sumamente apegada a las lenguas originales, y también debida a J. N. Darby.

2. Equivalencia completa

Versiones que son bastante literales y siguen de cerca el texto hebreo y griego cuando el castellano lo admite, pero que permiten una traducción más libre donde el buen estilo y el idioma lo demandan; incluyen Reina-Valera, en sus revisiones de 1909, 1960 y 1977 y la Biblia de las Américas. El CBC está editado para conformarse a la versión Reina-Valera en su revisión de 1977, que retiene versículos y palabras que han desaparecido de la mayoría de las modernas Biblias.

3. Equivalencia dinámica

Este tipo de traducción es mucho más libre que el tipo de equivalencia completa, y a veces recurre a la paráfrasis, una técnica válida siempre y cuando se haga sabedor de ello al lector. La Nueva Versión Internacional y la Biblia de Jerusalén se encuentran en esta categoría. Se hace el intento de poner conceptos íntegros en la estructura que Juan y Pablo pudieran haber empleado si estuviesen escribiendo en la actualidad —y en castellano—. Cuando se hace con prudencia, esta metodología puede ser de utilidad.

4. Paráfrasis

Una paráfrasis intenta transmitir el texto pensamiento por pensamiento, pero a menudo se toma grandes libertades en la *adición* de material. Por cuanto queda muy alejada del texto original en lo que se refiere a las palabras, hay siempre el peligro de *demasiada interpretación*. Por ejemplo, *La Biblia al Día*, aunque evangélica, da muchas decisiones interpretativas que, *en el mejor de los casos*, son discutibles.

La paráfrasis llamada *Dios habla al hombre* (que es presentada como traducción) está muy bien hecha desde un punto de vista literario. En ella los traductores presentan con *sus* palabras lo que creen que Pedro y Pablo significaban con las *suyas*.

Es bueno tener una Biblia de al menos tres de estas categorías para fines de comparación. Sin embargo, creemos que la traducción de equivalencia completa es la más segura para un estudio bíblico detallado, como el que se presenta en el CBC.

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS

«Los evangelios son las primicias de todos los escritos.»

Orígenes

I. Nuestros gloriosos Evangelios

Todo el que haya estudiado literatura está familiarizado con el cuento, la novela, la obra teatral, el poema y la biografía, así como con otras formas literarias. Pero cuando nuestro Señor Jesucristo vino a la tierra, se necesitó una categoría de literatura totalmente nueva —el *Evangelio*—. Los Evangelios no son biografías, aunque tienen un fuerte componente biográfico. No son historias, aunque contienen parábolas como el Hijo Pródigo y el Buen Samaritano, que son interesantes como cualquier cuento en literatura. Algunas parábolas han sido aun adaptadas en novelas o cuentos. Los Evangelios no son informes documentales, aunque contienen relatos precisos, por mucho que evidentemente condensados, de muchas conversaciones y discursos de nuestro Señor.

No sólo el «Evangelio» es una categoría literaria singular, sino que después que los cuatro evangelistas escribiesen: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se rompió el molde canónico. Cuatro Evangelios, y sólo estos cuatro, han sido reconocidos por los cristianos ortodoxos durante cerca de dos mil años. Varios herejes escribieron libros que ellos *llamaron* evangelios, pero éstos eran torpes vehículos para promover alguna herejía, como el gnosticismo.

¿Pero por qué cuatro Evangelios? ¿Por qué no cinco, para hacer un paralelo con los cinco libros de Moisés, y constituir un Pentateuco cristiano? ¿O por qué no sólo un largo y único Evangelio, omitiendo todas las repeticiones y dando lugar a más milagros y parábolas? En realidad, todos los intentos por «armonizar» o poner los cuatro juntos se remontan al *Diatessaron* (término griego para «a través de cuatro») de Taciano en el siglo segundo.

Ireneo teorizó que había cuatro Evangelios para ajustarse a los cuatro puntos cardinales de la tierra y a los cuatro vientos, siendo cuatro el número de la universalidad.

II. Los Cuatro Símbolos

Muchos, especialmente las personas con tendencia artística, aprecian el paralelo propuesto entre los cuatro Evangelios y los cuatro símbolos de Ezequiel y Apocalipsis: el león, el buey, el hombre y el águila. Sin embargo, han sido compaginados de forma muy distinta con los Evangelios por diferentes cristianos. Si hay validez en estos *atributos*, como se les llama en historia del arte, el león concuerda mejor con Mateo, el regio Evangelio del León de Judá. El buey, como animal de carga, concuerda mejor con Marcos, el Evangelio del Siervo. El hombre es evidentemente la figura clave de Lucas, el Evangelio del Hijo del Hombre. Incluso el *Standard Handbook of Synonyms, Antonyms and Prepositions* [Manual Estándar de Sinónimos, Antónimos y Preposiciones] dice que «el águila es el *atributo* de San Juan como *emblema* de una sublime visión espiritual.»

III. Los cuatro grupos destinatarios

Probablemente, la mejor explicación del hecho de que haya cuatro evangelios es que el Espíritu Santo quiera alcanzar a cuatro grupos diferentes de personas —cuatro tipos antiguos que siguen teniendo claras correspondencias modernas.

Todos están de acuerdo en que Mateo es el más judaico. Las citas del Antiguo Testamento, los discursos detallados, la genealogía de nuestro Señor, y el tono semítico general son observados por incluso un lector primerizo.

Marcos, que quizá escribía desde la misma capital imperial, se dirige a romanos, y también a los millones de personas similares, más centrados en la acción que en el pensamiento. Su Evangelio, así, se extiende mucho acerca de los milagros y poco en las parábolas. Este Evangelio no precisa de genealogías, porque, ¿qué romano iba a preocuparse de genealogías judaicas de un Siervo activo?

Lucas es evidentemente el Evangelio para los griegos y los muchos romanos que amaban y emulaban la literatura y el arte griegos. Estas personas aman la belleza, la humanidad, el estilo cultural y la excelencia literaria. El doctor Lucas suple todos estos rasgos. Junto a los modernos griegos, los que más se corresponden a ello en el mundo moderno son los franceses. No es sorprendente que fuese un *francés* quien dijese que Lucas es «el libro más hermoso del mundo» (véase Introducción a Lucas).

¿Quién queda para Juan? Juan es el Evangelio universal, con algo para cada uno. Es evangelístico (20:30, 31) pero también es amado por profundos pensadores cristianos. Quizá sea ésta la clave: Juan es para la «tercera raza» —un nombre dado por los paganos a los cristianos primitivos, como no siendo ni judíos ni gentiles.

IV. Otros rasgos cuádruples

Hay también algunos otros rasgos cuádruples en el AT que concuerdan de forma hermosa con los énfasis de los cuatro Evangelios.

«El Renuevo», o «retoño» como título de nuestro Señor, aparece en los siguientes contextos:

«Levantaré a David un *renuevo* … como Rey» (Jer. 23:5, 6).

«Mi siervo el *Retoño*» (Zac. 3:8).

«El varón … el *Retoño*» (Zac. 6:12).

«El *renuevo* de Jehová» (Is. 4:2).

Hay también cuatro usos de «He aquí» en el AT que concuerdan de manera exacta con los principales rasgos de los Evangelios:

«He aquí que tu rey …» (Zac. 9:9).

«He aquí mi Siervo» (Is. 42:1).

«He aquí el varón …» (Zac. 6:12).

«Ved aquí [he aquí] a vuestro Dios» (Is. 40:9).

Un último paralelo es algo menos evidente, pero ha resultado ser una bendición para muchos. Los cuatro colores de los materiales en el tabernáculo con sus significados simbólicos también parecen ajustarse a la cuádruple presentación que hacen los evangelistas de los atributos de nuestro Señor:

El *púrpura* es una elección evidente para *Mateo*, el Evangelio del Rey. Jueces 8:26 pone en evidencia la naturaleza regia de este color.

El tinte *escarlata* se derivaba en tiempos antiguos de moler un gusano, la cochinilla. Esto sugiere *Marcos*, el Evangelio del Siervo, «gusano y no hombre» (Sal. 22:6).

El *blanco* habla de las acciones rectas de los santos (Ap. 19:8). *Lucas* destaca la perfecta humanidad de Cristo.

El *azul* representa la cúpula de zafiro que llamamos los cielos (Éx. 24:10), una atrayente representación de la Deidad de Cristo, una nota sostenida en *Juan*.

V. Orden y Énfasis

En los Evangelios encontramos que los acontecimientos no están siempre relacionados en el orden en que sucedieron. Es bueno saber de entrada que el Espíritu de Dios agrupa a menudo los acontecimientos conforme a su enseñanza moral. Dice Kelly:

> Iremos demostrando, según avancemos, que el orden en Lucas es esencialmente de carácter moral, y que clasifica las acciones, conversaciones, preguntas, respuestas y discursos de nuestro Señor según su relación interna, y no en base de la mera sucesión externa de los acontecimientos, lo que en realidad es la forma más burda e infantil de registro. Pero agrupar acontecimientos junto con sus causas y consecuencias es una tarea mucho más difícil para el historiador, en contraste al mero cronista. Dios puede emplear a Lucas para hacerlo a la perfección.

Estos diferentes énfasis y enfoques ayudan a explicar las variaciones en los Evangelios. Mientras que los tres primeros Evangelios, los conocidos como «Sinópticos» (cuyo significado es «adoptando una común perspectiva») son similares en su aproximación a la vida de Cristo, Juan es diferente. Escribió más tarde y no quiso repetir lo que ya había quedado bien cubierto. La suya es una presentación más reflexiva y teológica de la vida y de las palabras de nuestro Señor.

VI. La Cuestión Sinóptica

El hecho de que haya tantas *similitudes* —incluso hasta el punto de un uso casi idéntico de palabras para pasajes relativamente largos— y sin embargo tantas *diferencias* entre los tres primeros Evangelios se designa generalmente como el «Problema Sinóptico». Constituye mucho más un problema para los que niegan la inspiración que para el cristiano conservador. Se han formulado muchas y complejas teorías, implicando a menudo teóricos documentos perdidos que no han dejado traza alguna en forma manuscrita. Algunas de estas ideas concuerdan bien con Lucas 1:1 y son al menos *posibles* desde una perspectiva ortodoxa. Sin embargo, algunas de estas teorías han llegado al extremo en que proponen que la iglesia del primer siglo recogió y reunió «mitos» acerca de Jesucristo. Aparte de la incredulidad respecto a todas las Escrituras cristianas y a la historia de la iglesia que manifiestan todas estas pretendidas teorías de «crítica de las formas», se debería observar que no hay prueba documental para ninguna de ellas. Además, *no hay dos académicos que concuerden* acerca de cómo clasificar y fragmentar los Evangelios Sinópticos.

Una mejor solución a esta cuestión reside en las palabras de nuestro Señor en Juan 14:26: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho».

Esto explica las reminiscencias como testigos oculares de Mateo y Juan, y probablemente quede incluido Marcos también, dando por supuesto que registre los recuerdos de Pedro, como afirma la historia de la iglesia. Añádanse a esta ayuda directa del Espíritu Santo los documentos escritos citados en Lucas 1:1, la *tradición oral* sumamente precisa en lo verbal de los pueblos semíticos, y queda solucionada la cuestión sinóptica. Todas las verdades necesarias, detalles o interpretaciones aparte de estas fuentes pueden haber sido directamente reveladas «[con palabras] que enseña el Espíritu» (1 Co. 2:13).

Así, cuando encontremos una *aparente* contradicción o diferencias en detalles, haremos bien en preguntar: «¿por qué *este* Evangelio deja fuera, incluye o destaca *este* acontecimiento o discurso?» Por ejemplo, dos veces registra Mateo la curación de dos personas (de ceguera y de un demonio), mientras que Marcos y Lucas mencionan sólo una. Algunos consideran esto como una contradicción. Mejor ver que Mateo, el evangelio judío, menciona a ambos hombres porque la ley demandaba «dos o tres testigos», mientras que los otros dos mencionan a la persona prominente, que es *nombrada* (el ciego Bartimeo).

Las siguientes secciones ilustran que algunas de las aparentes duplicaciones en los Evangelios lo que hacen en realidad es destacar unas diferencias significativas:

Lucas 6:20–23 parece duplicar el Sermón del Monte, pero en realidad lo que da es un Sermón en el llano (Lc. 6:17). Las Bienaventuranzas describen el carácter del ciudadano ideal del reino, mientras que Lucas expone el estilo de vida de los que son discípulos de Cristo.

Lucas 6:40 parece ser lo mismo que Mateo 10:24. Pero en Mateo, Jesús es el Maestro y nosotros somos Sus discípulos. En Lucas, el discipulador es el maestro, y la persona a la que él enseña es el discípulo. Mateo 7:22 enfatiza un servicio para el Rey, mientras que Lucas 13:25–27 describe la comunión con el Maestro.

En tanto que Lucas 15:4–7 es una acerada denuncia contra los fariseos, Mateo 18:12, 13 se centra en los niños y en el amor de Dios para con ellos.

Cuando sólo había creyentes presentes, Juan dijo: «Él os bautizará con Espíritu Santo» (Mr. 1:8; Jn. 1:33). Cuando estaba presente una multitud mezclada, especialmente incluyendo fariseos, dijo: «Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego» (un bautismo de juicio) (Mt. 3:11; Lc. 3:16).

La expresión «la medida con que medís…» se aplica a nuestra *actitud crítica* contra otros en Mateo 7:2, a nuestra *apropiación de la Palabra* en Marcos 4:24 y a nuestra *liberalidad* en Lucas 6:38.

Así, estas diferencias no constituyen contradicciones, sino que están llenas de propósito, sugiriendo alimento espiritual para el pensamiento del creyente reflexivo.

VII. La paternidad de los libros

Es un procedimiento normativo, al tratar acerca de quién escribió los Evangelios —y, de hecho, todos los libros de la Biblia—, clasificar los testimonios como evidencia *externa* e *interna*. Y esto es lo que nos proponemos hacer con los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Bajo evidencia *externa* se hace referencia a escritores que vivieron más cerca

de la época de los libros —generalmente se trata de «padres de la iglesia» de los siglos segundo y tercero, y de algunos herejes o falsos maestros.

Estos hombres citan, aluden y a veces hablan específicamente de los libros y autores que nos interesan. Por ejemplo, si Clemente de Roma cita 1 Corintios cerca de finales del primer siglo, es evidente que no puede tratarse de una falsificación del siglo segundo, escrita bajo el nombre de Pablo. Bajo evidencia *interna* observamos el estilo, vocabulario, historia y contenido de un libro para ver si apoya o contradice lo que afirman los documentos y autores externos. Por ejemplo, el estilo de Lucas y Hechos apoya la postura de que el autor era un culto médico gentil.

En muchos libros se cita el «canon» o lista de libros aprobados del hereje Marción, del siglo segundo. Él sólo aceptaba una edición recortada de Lucas y diez de las Epístolas de Pablo, pero con todo es un útil testigo acerca de qué libros eran normativos en su tiempo. El Canon de Muratori (llamado así por el Cardenal italiano Muratori, que descubrió el documento), es una lista ortodoxa, aunque a veces algo fragmentaria, de los libros canónicos cristianos.

EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Introducción

«En cuanto a grandeza de concepción y al poder con el que se subordina una masa de materiales a unas grandes ideas, ningún escrito de ninguno de los dos Testamentos que trate de algún tema histórico puede compararse con Mateo.»

Theodor Zahn

I. Su singular puesto en el Canon

El Evangelio de Mateo es el puente perfecto entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sus mismas primeras palabras nos conducen al antecesor del pueblo de Dios del AT, a Abraham, y al primer *gran* rey de Israel, David. Por su énfasis, su fuerte sabor judaico, sus muchas citas de las Escrituras Hebreas y su posición encabezando los libros del NT, Mateo es el lugar lógico donde comenzar el mensaje cristiano al mundo.

Mateo ha mantenido durante largo tiempo su primera posición en el orden de los cuatro Evangelios. Esto se debe a que hasta épocas muy recientes se creía de manera universal que había sido el primer Evangelio *escrito*. Además, el estilo claro y ordenado de Mateo es muy apropiado para la lectura congregacional. Por ello, vino a ser el Evangelio más popular, compitiendo a veces por esta posición con Juan.

No es necesario para ser ortodoxo creer que Mateo fuese el primer Evangelio escrito. Sin embargo, los más antiguos cristianos eran casi todos de procedencia judía, y había muchos miles de ellos. Y parece bastante lógico que se proveyera para las necesidades de los primeros cristianos *primero*.

II. Paternidad

La *evidencia externa* es antigua y universal en el sentido de que Mateo, el publicano, también llamado Leví, escribió el Primer Evangelio. Debido a que no era un miembro destacado del grupo apostólico, sería extraño que se le atribuyese el Primer Evangelio si en realidad no hubiese tenido que ver nada con él.

Además del antiguo documento conocido como la «Didaché» (o *Enseñanza de los Doce Apóstoles*), Justino Mártir, Dionisio de Corinto, Teófilo de Antioquía y Atenágoras de Atenas citan el evangelio como auténtico. Eusebio, el historiador de la iglesia, cita a Papías como diciendo que «Mateo redactó los *Logia* en lengua hebrea, y todos los interpretaban tal como podían». Ireneo, Panteno y Orígenes concuerdan básicamente con esto. Por «hebreo» se piensa que se significa el dialecto arameo empleado por los hebreos en tiempos de nuestro Señor, tal como se usa la palabra en el NT. Pero ¿qué eran los *«Logia»*? Por lo general, esta palabra griega significa «oráculos», así como el AT contiene los *oráculos* de Dios. No puede significar esto en la declaración de Papías. Hay tres opiniones principales acerca de su declaración: (1) Que se refiere al *Evangelio* de Mateo como tal. Esto es, que Mateo escribió una edición aramea de su Evangelio con el especial propósito de ganar a los judíos a Cristo y de edificar a los hebreos cristianos, y que la edición griega apareció sólo un tiempo después. (2) Que se refiere sólo a *dichos* de Jesús, que más adelante fueron incluidos en su Evangelio. (3) Que se refiere a *testimonios*, esto es, a citas de las Escrituras del AT para demostrar que Jesús es el Mesías. Las opiniones 1 y 2 son más probables que la 3.

El griego de Mateo no tiene la apariencia de una mera traducción, pero una tradición tan extendida (sin disensiones tempranas) debe tener alguna base de hecho. La tradición afirma que Mateo predicó durante quince años en Palestina y que luego partió para evangelizar en otros países. Es posible que alrededor del 45 d.C. preparase un primer esbozo de su Evangelio en arameo para los judíos que habían aceptado a Jesús como su Mesías (o sólo los *discursos* de Cristo), y que más adelante hiciese una edición en *griego* para su uso *universal*. Algo similar hizo el contemporáneo de Mateo, Josefo. Este historiador judío preparó un primer esbozo de sus *Guerras de los Judíos* en arameo, y luego redactó el libro en su forma final en griego.

La *evidencia interna* del Primer Evangelio concuerda bien con un judío devoto que amaba el AT y que estaba dotado como cuidadoso escritor y editor. Como funcionario civil de Roma, Mateo debería ser buen conocedor tanto del lenguaje de su pueblo (el arameo) como de las autoridades gubernamentales (los romanos empleaban el griego en Oriente, no el latín). Los detalles numéricos, las parábolas acerca del dinero, y los términos monetarios concuerdan bien con un publicano, un recaudador de impuestos. Lo mismo el estilo conciso y ordenado. Goodspeed, un académico no conservador, aceptó la paternidad Mateana de este Evangelio en parte debido a esta evidencia interna corroboradora.

A pesar de una evidencia externa tan universal y de una evidencia interna tan favorable, la mayoría de los académicos no conservadores *rechazan* la postura tradicional de que Mateo, el publicano, escribió este libro. Y apoyan su rechazo en dos razones principales.

En primer lugar, *suponiendo* que Marcos fue el primer Evangelio escrito (lo que se enseña como «verdad revelada» en muchos círculos en la actualidad), ¿cómo podría un apóstol y testigo ocular emplear tanto material de Marcos? (El 93% del material de Marcos aparece también en otros Evangelios.) Para responder a esto, en primer lugar no está

demostrado que Marcos fuese primero. El antiguo testimonio afirma que Mateo fue primero, y por cuanto los cristianos primitivos eran casi todos judíos, esto tiene una enorme lógica. Pero incluso si aceptamos la llamada prioridad Marcana (y muchos conservadores la aceptan), Mateo habría reconocido que la obra de Marcos estaba constituida primordialmente por las reminiscencias del enérgico Simón Pedro, el compañero de apostolado de Mateo, cosa que mantiene la antigua tradición de la iglesia (ver Introducción a Marcos).

El segundo argumento que se presenta contra la paternidad de este libro por parte de Mateo (o por parte de cualquier testigo ocular) es que carece de vívidos detalles. Marcos, que nadie afirma que fuese testigo del ministerio de Cristo, tiene detalles llenos de colorido que sugieren que estuvo allí. ¿Cómo podría un testigo ocular escribir de manera tan escueta? Quizá la personalidad de un recaudador de impuestos lo explique bien. A fin de dar lugar a más de los discursos de nuestro Señor, Leví podría haber recortado detalles no necesarios. Este sería especialmente el caso si Marcos escribió primero y Mateo vio que las reminiscencias directas de Pedro estaban bien representadas.

III. Fecha

Si la extendida creencia de que Mateo escribió una primera edición aramea de su Evangelio (o al menos de los dichos de Jesús) es genuina, una fecha del 45 d.C., quince años después de la Ascensión, concordaría con la antigua tradición. Podría haber escrito el Evangelio canónico, más extenso, en griego, entre los años 50–55, o incluso más tarde.

La opinión de que el Evangelio fue *necesariamente* escrito después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) reposa mayormente sobre la incredulidad en la capacidad de Cristo de predecir detalladamente aquel acontecimiento futuro, y sobre otras teorías racionalistas que ignoran o niegan la inspiración divina.

IV. Trasfondo y Tema

Mateo era un hombre joven cuando Jesús le llamó. Judío de nacimiento y recaudador de impuestos por educación y práctica, lo abandonó todo para seguir a Cristo. Una de sus principales compensaciones fue que llegó a ser uno de los doce apóstoles. Otra fue ser escogido para escribir lo que conocemos como el Primer Evangelio. Se cree generalmente que Mateo es el mismo Leví (Mr. 2:14; Lc. 5:27).

En su Evangelio, Mateo pretende demostrar que Jesús es el largamente esperado Mesías de Israel, el único legítimo pretendiente del trono de David.

El libro no pretende ser una narración completa de la vida de Cristo. Comienza con Su genealogía y años tempranos, y luego salta al comienzo de Su ministerio público cuando tenía alrededor de treinta años. Conducido por el Espíritu Santo, Mateo selecciona aquellos aspectos de la vida y del ministerio del Salvador que testifican de Él como el *Ungido* de Dios (esto significan *Mesías* y *Cristo*). El libro se dirige hacia un punto culminante: el juicio, muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Señor Jesús. Y en este punto culminante, naturalmente, se echa el fundamento de la salvación del hombre. Es por esta razón que el libro recibe el nombre de Evangelio —no tanto porque establezca el camino

por el que los pecadores pueden recibir la salvación, sino porque describe la obra sacrificial de Cristo mediante la que se hizo posible la salvación.

Este *Comentario Bíblico* no tiene la intención de ser exhaustivo ni técnico, sino más bien estimular el estudio y la meditación individuales. Y más que nada tiene el objetivo de crear en el corazón del lector un intenso anhelo por el regreso del Rey.

> Y así aun yo, con más ferviente corazón,
> Y así aun yo, con una más dulce esperanza,
> Gimo por la hora ¡oh Cristo! de tu regreso,
> Desfallezco por el flamear de Tus pies en Tu venida.
>
> *De St. Paul, por F. W. H. Myers*

BOSQUEJO

I. GENEALOGÍA Y NACIMIENTO DEL MESÍAS-REY (Cap. 1)
II. PRIMEROS AÑOS DEL MESÍAS-REY (Cap. 2)
III. PREPARATIVOS PARA EL MINISTERIO DEL MESÍAS Y SU INAUGURACIÓN (Caps. 3, 4)
IV. LA CONSTITUCIÓN DEL REINO (Caps. 5–7)
V. LOS MILAGROS DE PODER Y GRACIA DEL MESÍAS, Y VARIAS REACCIONES ANTE LOS MISMOS (Caps. 8:1–9:34)
VI. LOS APÓSTOLES DEL MESÍAS-REY ENVIADOS A ISRAEL (Caps. 9:35–10:42)
VII. UNA OPOSICIÓN Y RECHAZO EN AUMENTO (Caps. 11, 12)
VIII. EL REY ANUNCIA UNA NUEVA FORMA PROVISIONAL DEL REINO DEBIDO AL RECHAZO DE ISRAEL (Cap. 13)
IX. LA GRACIA INFATIGABLE DEL MESÍAS HACE FRENTE A UNA HOSTILIDAD CRECIENTE (Caps. 14:1–16:12)
X. EL REY PREPARA A SUS DISCÍPULOS (Caps. 16:13–17:27)
XI. EL REY INSTRUYE A SUS DISCÍPULOS (Caps. 18–20)
XII. PRESENTACIÓN Y RECHAZO DEL REY (Caps. 21–23)
XIII. EL DISCURSO DEL REY EN EL OLIVETE (Caps. 24, 25)
XIV. LA PASIÓN Y MUERTE DEL REY (Caps. 26, 27)
XV. EL TRIUNFO DEL REY (Cap. 28)

Comentario

I. GENEALOGÍA Y NACIMIENTO DEL MESÍAS-REY (Cap. 1)

A. La Genealogía de Jesucristo (1:1–17)

Una lectura por encima del Nuevo Testamento puede hacer que el lector se pregunte por qué empieza con algo tan tedioso como un árbol genealógico. Se podría llegar a la

conclusión de que hay poca significancia que sacar de este catálogo de nombres, y por ello saltarlo para pasar donde comienza la acción.

Sin embargo, la genealogía es indispensable. Establece el fundamento para todo lo que sigue. A no ser que se pueda demostrar que Jesús es un descendiente legal de David a través de la línea regia, es imposible demostrar que sea el Mesías-Rey de Israel. Mateo comienza su relato donde debe empezarlo: con la evidencia documental de que Jesús heredó el derecho legal al trono de David a través de su padre putativo, José.

Esta genealogía traza el linaje *legal* de Jesús como Rey de Israel; la genealogía en el Evangelio de Lucas traza Su linaje *directo* como Hijo de David. La genealogía de Mateo sigue la línea *regia* desde David a través de su hijo Salomón, el rey siguiente; la genealogía de Lucas sigue la línea de *sangre* desde David a través de otro hijo, Natán. Esta genealogía termina con José, de quién Jesús era el hijo *adoptado*; la genealogía en Lucas 3 probablemente presenta el linaje de María, de quien Jesús era Hijo *verdadero*.

Un milenio antes, Dios había hecho un acuerdo incondicional con David, prometiéndole un reino que permanecería para siempre y un linaje que gobernaría para siempre (Sal. 89:4, 36, 37). Este pacto está ahora cumplido en Cristo: Él es el heredero legal al trono de David a través de José y la simiente real de David a través de María. Por cuanto Él vive para siempre, Su reino permanecerá para siempre y reinará eternamente como el mayor Hijo de David. Jesús unió en Su persona las únicas bases para la pretensión al trono de Israel (la legal y la lineal); por cuanto Él sigue viviendo, no puede haber otro pretendiente.

1:1–5 La fórmula **Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham** es similar a la expresión en Génesis 5:1: «Éste es el libro de los descendientes de Adán». Génesis introduce al primer Adán; Mateo, al postrer Adán. El primer Adán fue cabeza de la primera creación, la física. Cristo, como el postrer Adán, es Cabeza de la nueva creación, la espiritual.

El tema de este Evangelio es **Jesucristo.** El nombre **Jesús** lo presenta como Jehová-Salvador; el título **Cristo** («Ungido»), como el largamente esperado Mesías de Israel. El título **Hijo de David** está asociado en el AT con los papeles a la vez de Mesías y Rey. El título **Hijo de Abraham** presenta a nuestro Señor como Aquel que es el cumplimiento definitivo de las promesas hechas al progenitor del pueblo hebreo.

La genealogía se divide en tres secciones históricas: de Abraham a Isaí, de David a Josías, y de Jeconías a José. La primera sección lleva a David; la segunda cubre el periodo del reino; la tercera preserva el registro de la descendencia regia durante el exilio (586 a.C. y después).

Hay muchos rasgos interesantes en este registro. Por ejemplo, en este párrafo se mencionan cuatro mujeres: **Tamar, Rahab, Rut** y **Betsabé** (la que fue mujer de Urías). Por cuanto las mujeres son pocas veces mencionadas en las tablas genealógicas orientales, la inclusión de estas mujeres es tanto más asombrosa por cuanto dos de ellas habían sido prostitutas (Tamar y Rahab), una había cometido adulterio (Betsabé), y dos de ellas eran gentiles (Rahab y Rut). Su inclusión en la introducción de Mateo es quizá una sutil sugerencia de que la venida de Cristo traería salvación a los pecadores, gracia a los gentiles, y que en Él se derrumbarían las barreras de la raza y del sexo.

También es interesante la mención de un rey llamado **Jeconías.** En Jeremías 22:30 Dios pronunció una maldición sobre este hombre:

«Así dice Jehová:

Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá».

Si Jesús hubiese sido el *verdadero* hijo de José, habría caído bajo esta maldición. Pero tenía que ser el hijo legal de José para heredar los derechos al trono de David. El problema quedó resuelto mediante el milagro del nacimiento virginal: Jesús era el heredero *legal* al trono por medio de José. Él era el *verdadero* hijo de David a través de María. La maldición de Jeconías no recaía sobre María ni sobre los hijos de ella, porque ella no descendía de Jeconías.

1:16 De la cual: así es como el texto, también en el griego original en singular y femenino, nos indica que Jesús nació **de María**, pero no de **José**. Pero además de estos interesantes rasgos de la genealogía, se debe hacer mención también de las dificultades que presenta.

1:17 Mateo atrae una especial atención al hecho de que hay tres secciones de **catorce generaciones** cada una. Sin embargo, por el AT sabemos que hay algunos nombres ausentes de su lista. Por ejemplo, entre Joram y Uzías (v. 8) reinaron Ocozías, Joás y Amasías (véase 2 R. 8–14; 2 Cr. 21–25).

Las genealogías de Mateo y Lucas parecen solaparse al mencionar dos nombres: Salatiel y Zorobabel (Mt. 1:12, 13; Lc. 3:27). Es extraño que el linaje de José y María se uniese en estos dos hombres y se volviese a separar. La dificultad aumenta cuando observamos que ambos Evangelios siguen a Esdras 3:2 al relacionar a Zorobabel como hijo de Salatiel, mientras que en 1 Crónicas 3:19 es designado como hijo de Pedaías.

Una tercera dificultad es que Mateo cuenta 27 generaciones de David a Jesús, mientras que Lucas da 42. Aunque los evangelistas presentan diferentes árboles genealógicos, parece sin embargo extraño que haya tal diferencia en el número de generaciones.

¿Qué actitud debería tomar el estudioso de la Biblia hacia estas dificultades y aparentes discrepancias? En primer lugar, nuestra premisa fundamental es que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Por tanto, no puede contener errores. Segundo, es infinita porque refleja la infinitud de la Deidad. Podemos comprender las verdades fundamentales de la Palabra, pero nunca podemos abarcar totalmente todo lo que hay en ella.

De modo que nuestra aproximación a estas dificultades nos lleva a la conclusión de que el problema reside en nuestra falta de conocimiento más que en la falibilidad de la Biblia. Los problemas bíblicos deberían servir como un reto para estudiar e investigar las respuestas. «Gloria de Dios es encubrir el asunto; pero honra del rey es escudriñarlo» (Pr. 25:2).

Las cuidadosas investigaciones de los historiadores y las excavaciones de los arqueólogos no han podido demostrar que las declaraciones de la Biblia sean falsas. Lo que nos parecen dificultades y contradicciones tienen todas explicaciones razonables, y estas explicaciones están llenas de significación y provecho espirituales.

B. Jesucristo nace de María (1:18–25)

1:18 El nacimiento de Jesucristo fue diferente del de cualquiera de los nacimientos mencionados antes en la genealogía. Allí encontramos la fórmula repetida una vez tras otra: «A engendró a B». Pero ahora tenemos el registro de un nacimiento sin padre humano. Los hechos que rodean esta milagrosa concepción son expresados con dignidad y simplicidad.

María había sido prometida en matrimonio **a José**, pero todavía no había tenido lugar la boda. En los tiempos del NT el desposorio eran una especie de ceremonia de pedida (pero más vinculante que el compromiso de matrimonio actual) y podía ser disuelto sólo mediante divorcio. Aunque una pareja prometida no vivían juntos hasta la ceremonia de la boda, la infidelidad por parte de los desposados era considerada como adulterio y punible con la muerte.

Durante la época de su desposorio, la Virgen María quedó embarazada por un milagro del **Espíritu Santo**. Un ángel había anunciado antes este misterioso acontecimiento a María: «El Espíritu Santo vendrá con poder sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc. 1:35). Una nube de sospechas y escándalo flotó sobre María. En toda la historia humana jamás había habido un nacimiento virginal. Cuando la gente veía una mujer no casada y embarazada, sólo tenían una posible explicación.

1:19 Ni **José** sabía aún la verdadera explicación de la condición de María. Podría haberse indignado contra su prometida por dos causas: Primero, su evidente infidelidad contra él; segundo, aunque inocente, casi inevitablemente sería acusado de complicidad. Su amor por María y su deseo por la justicia le llevaron a la decisión de disolver el desposorio mediante un divorcio discreto. Quería evitar el oprobio público que normalmente acompañaba a una acción así.

1:20 Mientras este hombre amable y reflexivo estaba preparando su estrategia para proteger a María, **un ángel del Señor se le apareció en sueños.** La salutación **«José, hijo de David»** estaba evidentemente pensada para despertar en él la conciencia de su linaje regio y para prepararle para el insólito advenimiento del Mesías-Rey de Israel. No debía tener reparos acerca de casarse con **María.** Cualquier suspicacia tocante a la pureza de ella carecía de toda base. Su embarazo era un milagro **del Espíritu Santo.**

1:21 El ángel reveló luego el sexo del Bebé aún no nacido, su nombre y su misión. María daría a luz **un hijo.** Sería llamado **JESÚS** (lo cual significa «Jehová es salvación» o «Jehová, el Salvador»). Fiel a Su Nombre, él **salvará a su pueblo de sus pecados.** Este Niño del destino era el mismo Jehová, visitando la tierra para salvar al pueblo de la pena del pecado, del poder del pecado, y finalmente de la misma presencia del pecado.

1:22 Al registrar Mateo estos acontecimientos, se dio cuenta de que había amanecido una nueva era en la historia de los tratos de Dios con la raza humana. Las palabras de una profecía mesiánica, largamente latentes, habían ahora brotado a la vida. La críptica profecía de Isaías quedaba ahora cumplida en el Niño de María: **Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta.** Mateo afirma la divina inspiración para las palabras de Isaías —el Señor había hablado por medio del profeta al menos 700 años antes de Cristo.

1:23 La profecía de Isaías 7:14 incluía la predicción de un nacimiento singular («He aquí que la virgen concebirá»), el sexo del Niño («y dará a luz un hijo»), y el nombre del Niño («y llamarán su nombre Emanuel»). Mateo añade la explicación de que **Emanuel** significa **Dios con nosotros.** Emanuel podría también ser una designación de Cristo que se empleará primariamente en Su Segunda Venida.

1:24 Como resultado de la intervención del ángel, José abandonó su plan de divorciarse de María. Siguió reconociendo su compromiso hasta el nacimiento de Jesús, tras lo cual se unió a ella.

1:25 La enseñanza de que María continuó virgen toda su vida queda refutada por la consumación de su matrimonio, mencionada en este versículo. Otras referencias que

indican que María tuvo hijos con José son Mateo 12:46; 13:55, 56; Marcos 6:3; Juan 7:3, 5; Hechos 1:14; 1 Corintios 9:5 y Gálatas 1:19.

Al tomar a María como esposa, José tomó a su Niño como su Hijo adoptivo. Así es como Jesús vino a ser heredero legal del trono de David. Y en obediencia al visitante angélico, José **le puso por nombre Jesús.**

Así nació el Mesías-Rey. El Eterno irrumpió en el tiempo. El Omnipotente vino a ser un pequeño Bebé. El Señor de la gloria veló aquella gloria en un cuerpo humano, y «en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Col. 2:9).

II. LOS AÑOS TEMPRANOS DEL MESÍAS-REY (Cap. 2)

A. Los magos acuden a adorar al Rey (2:1–12)

2:1–2 Es fácil confundirse sobre la cronología de los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Cristo. En tanto que el v. 1 puede parecer que indica que Herodes intentó dar muerte a Jesús durante la estancia de María y José en el establo en Belén, la evidencia combinada señala a un tiempo de uno o dos años después. Mateo dice en el versículo 11 que los magos vieron a Jesús en una casa. La orden dada por Herodes de ejecutar a todos los niños varones menores de dos años (v. 16) constituye también una indicación de que había pasado un cierto tiempo desde el regio nacimiento.

Herodes el Grande era descendiente de Esaú, y por ello mismo un enemigo tradicional de los judíos. Era convertido al judaísmo, pero su conversión había sido posiblemente motivada por ambiciones políticas. Fue hacia el final de su reinado que **unos magos procedentes del oriente** llegaron buscando al **rey de los judíos.** Estos hombres podrían haber sido sacerdotes paganos cuyos ritos se centrasen en elementos naturales. Por su conocimiento y poderes de predicción eran con frecuencia escogidos como consejeros de reyes. No sabemos dónde vivían en Oriente, cuántos eran ni cuánto tiempo duró su viaje.

Fue la **estrella en el oriente** la que, de una u otra manera, les hizo sabedores del nacimiento de un **rey**, y habían **venido a adorarle.** Posiblemente estuviesen familiarizados con las profecías del Antiguo Testamento tocantes a la llegada del Mesías. Quizá conocían la predicción de Balaam de que una Estrella saldría de Jacob (Nm. 24:17) y relacionaron esto con la profecía de las setenta semanas que predecía la época de la primera venida de Cristo (Dn. 9:24, 25). Pero parece más probable que el conocimiento les fuese comunicado de manera sobrenatural.

Se han ofrecido varias explicaciones científicas para tratar de explicar la estrella. Algunos, por ejemplo, dicen que se trataba de una conjunción de planetas. Pero el curso de esta estrella era muy irregular; fue delante de los magos, llevándolos de Jerusalén a la casa donde Jesús estaba (v. 9). Luego se detuvo. De hecho, fue algo tan insólito que sólo se puede explicar como un milagro.

2:3 Al oír que había nacido un Bebé que había de ser rey de los judíos, **el rey Herodes se turbó.** Cualquier Niño así era una amenaza para su agitado dominio. **Toda Jerusalén** se turbó **con él.** Aquella ciudad, que debería haber recibido las nuevas con gozo, se sentía perturbada por todo lo que pudiese trastornar su *status quo* o que pudiese atraer el desagrado de los aborrecidos gobernantes romanos.

2:4–6 Herodes reunió a los líderes judíos para enterarse acerca de **dónde había de nacer el Cristo.** Los **principales sacerdotes** eran el sumo sacerdote y sus hijos (y quizá otros miembros de su familia). Los **escribas del pueblo** eran expertos laicos en la Ley de

Moisés. Preservaban y enseñaban la ley y servían como jueces en el Sanedrín. Estos sacerdotes y escribas le citaron inmediatamente Miqueas 5:2, que identificaba a **Belén de Judea** como el lugar de nacimiento del Rey. El texto de la profecía en Miqueas llama a la ciudad «Belén Efrata». Por cuanto había en Palestina más de una ciudad llamada Belén, ésta identifica a la del distrito de Efrata, dentro de los límites tribales de Judá.

2:7–8 Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos cuándo había aparecido **la estrella** por primera vez. Esta reserva traicionaba su sanguinario motivo; necesitaba esta información si no podía localizar al Niño con certeza. Para encubrir sus verdaderas intenciones, envió a los magos en sus averiguaciones y les pidió que le diesen cuenta de sus hallazgos.

2:9 Al emprender el camino los magos, **la estrella que habían visto en el oriente** volvió a aparecer. Esto indica que la estrella no los había conducido todo el camino desde Oriente. Pero ahora sí que los condujo hasta la casa **donde estaba el Niño.**

2:10 Se hace una mención especial de que **al ver la estrella** los magos **se regocijaron con enorme gozo.** Estos gentiles buscaron diligentemente a Cristo; Herodes planeaba darle muerte; los sacerdotes y escribas estaban (todavía) indiferentes; el pueblo de Jerusalén estaba turbado. Estas actitudes eran premoniciones de la manera en que el Mesías iba a ser recibido.

2:11 Y al entrar en la casa, los magos **vieron al niño con su madre María. Postrándose, lo adoraron,** ofreciéndole costosos dones de **oro, incienso y mirra.** Observemos que vieron a Jesús con Su madre. Normalmente, se habría hecho mención primero de la madre y luego de su niño, pero este Niño es singular y debe recibir el primer puesto (véase además vv. 13, 14, 20 y 21). Los magos adoraron a Jesús, *no* a María ni a José. (José ni siquiera es mencionado en este relato; pronto desaparecerá totalmente del registro del Evangelio.) Es Jesús quien merece nuestra alabanza y adoración, y no María ni José.

Los tesoros que trajeron hablaban elocuentemente. El **oro** es un símbolo de deidad y gloria; habla de la perfección resplandeciente de Su divina Persona. El **incienso** es un ungüento o perfume; sugiere la fragancia de la vida de perfección sin pecado. La **mirra** es una hierba amarga; presagia los sufrimientos que Él iba a padecer al llevar los pecados del mundo. Esta presentación de dones de parte de los gentiles es reminiscente del lenguaje de Isaías 60:6. Isaías predijo que los gentiles acudirían al Mesías con dones, pero mencionó sólo oro e incienso: «Traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas a Jehová». ¿Por qué omite el profeta la mirra? Porque Isaías se está refiriendo a la segunda venida de Cristo —a Su venida en poder y gran gloria—. No habrá pues mirra porque entonces no habrá de padecer. Pero en Mateo se incluye la mirra porque está a la vista Su primera venida. En Mateo tenemos los padecimientos de Cristo; en este pasaje de Isaías tenemos las glorias que vendrán después de ellos.

2:12 Los magos fueron **avisados en sueños** de parte de Dios **que no volviesen a Herodes,** y ellos, obedientes, **regresaron a su tierra por otro camino.** Nadie que se encuentre con Cristo con corazón sincero vuelve por el mismo camino. Un verdadero encuentro con Él transforma la vida entera.

B. José, María y Jesús huyen a Egipto (2:13–15)

2:13–14 Desde su infancia, la amenaza de la muerte pendió sobre nuestro Señor. Es evidente que había nacido para morir, pero sólo en el tiempo señalado. Todo aquel que

anda en la voluntad de Dios es inmortal hasta que ha acabado su trabajo. **Un ángel del Señor** advirtió **en sueños a José** para que huyese **a Egipto** con su familia. Herodes estaba listo para emprender su misión de «búsqueda y destrucción». La familia se exilió a causa de la ira de Herodes. No sabemos cuánto tiempo estuvieron allí, pero al morir Herodes quedó todo despejado para su repatriación.

2:15 De esta manera otra profecía del AT se revistió de un nuevo significado. Dios había dicho **por medio del profeta** Oseas: **«De Egipto llamé a mi hijo»** (Os. 11:1). En su contexto original se refería a la liberación de Israel de Egipto en la época del Éxodo. Pero esta declaración es susceptible de un doble significado —la historia del Mesías tendría un estrecho paralelismo con la de Israel—. La profecía se cumplió en la vida de Cristo con Su regreso a Israel desde Egipto.

Cuando el Señor vuelva para reinar en justicia, Egipto será uno de los países que compartirá en las bendiciones del Milenio (Is. 19:21–25; Sof. 3:9, 10; Sal. 68:31). ¿Por qué debería ser tan favorecida esta nación, enemiga tradicional de Israel? ¿Podría ser en prenda de la gratitud divina por dar refugio al Señor Jesús?

C. Herodes hace una matanza con los pequeñuelos de Belén (2:16–18)

2:16 Al no volver los magos, **Herodes** se dio cuenta de que había sido **burlado** en su plan de localizar al pequeño Rey. En su furor insensato, ordenó la **muerte** de **todos los niños** varones **de dos años para abajo** que había **en Belén y en todos sus alrededores.** Las estimaciones varían acerca del número de los muertos; un escritor sugiere unos veintiséis. No es probable que estuviesen envueltos cientos de niños en ello.

2:17, 18 El **llanto** que siguió a la matanza de los niños fue un cumplimiento de las palabras **del profeta Jeremías:**

Así dice Jehová:
«Se oye una voz en Ramá, lamento y llanto amargo;
Raquel llora por sus hijos,
Y rehusa ser consolada por sus hijos,
Porque perecieron» (31:15).

En la profecía, **Raquel** representa a la nación de Israel. El dolor de la nación se atribuye a Raquel, que fue sepultada en **Ramá** (cerca de Belén, donde tuvo lugar la matanza). Al pasar los dolidos padres su tumba, se la representa como **que lloraba** con ellos. En su esfuerzo por eliminar a su joven Rival, Herodes no consiguió más que una deshonrosa mención en los anales de la infamia.

D. José, María y Jesús se establecen en Nazaret (2:19–23)

Después de la muerte de Herodes, **un ángel del Señor** aseguró a **José** que ahora podía volver sobre seguro. Pero al llegar **a tierra de Israel** supo que el hijo de Herodes, **Arquelao,** había sucedido a **su padre** como rey **en Judea.** José tuvo aprensión sobre aventurarse en esta región, y por ello, después de que sus temores le fuesen confirmados por Dios **en sueños**, se dirigió al norte **a la región de Galilea** y se estableció en **Nazaret.**

Por cuarta vez en este capítulo, Mateo nos recuerda que se estaba **cumpliendo** la profecía. No menciona por nombre a ninguno de los **profetas**, pero dice que los profetas habían predicho que el Mesías **habría de ser llamado nazareno.** Ningún versículo del AT

lo dice directamente. Muchos académicos sugieren que Mateo se está refiriendo a Isaías 11:1: «Saldrá una vara del trono de Isaí, y un retoño brotará de sus raíces». El término hebreo traducido «vara» es *netzer*, pero la conexión parece remota. Una explicación más probable es que «nazareno» se emplea para describir a cualquiera que viviese en Nazaret, población menospreciada por el resto de la gente. Natanael lo expresa con una pregunta proverbial: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn. 1:46). El escarnio amontonado sobre esta «insignificante» población caía también sobre sus habitantes. De modo que cuando el versículo 23 dice **que habría de ser llamado nazareno,** significa que sería tratado con menosprecio. Aunque no podemos encontrar profecía alguna de que Jesús sería llamado nazareno, encontramos una que dice que sería «despreciado y desechado de los hombres» (Is. 53:3). Otra dice que sería gusano y no hombre, oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo (Sal. 22:6). De modo que aunque los profetas no emplearon estas mismas palabras, éste era innegablemente el espíritu de varias profecías.

Es asombroso que cuando el poderoso Dios vino a la tierra, recibiese un sobrenombre oprobioso. Los que le siguen tienen el privilegio de compartir Su vituperio (He. 13:13).

III. PREPARATIVOS PARA EL MINISTERIO DEL MESÍAS Y SU INAUGURACIÓN (Caps. 3, 4)

A. Juan el Bautista prepara el camino (3:1–12)

Entre los capítulos 2 y 3 hay un intervalo de veintiocho o veintinueve años que Mateo no menciona. Durante este tiempo, Jesús estuvo en Nazaret, preparándose para la obra que tenía por delante. Fueron años en los que no llevó a cabo milagros, pero en los que gozó de un perfecto deleite a los ojos de Dios (Mt. 3:16). Con este capítulo llegamos al umbral de Su ministerio público.

3:1–2 Juan el Bautista era seis meses mayor que su primo Jesús (véase Lucas 1:26, 36). Entró en el escenario de la historia para servir como precursor del Rey de Israel. Su improbable parroquia fue **el desierto de Judea**, una árida región que se extendía desde Jerusalén hasta el Jordán. El mensaje de Juan era: **«Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado»**. El Rey estaba a punto de aparecer, pero Él no podía reinar y no reinaría sobre una gente que seguía aferrada a sus pecados. Habían de cambiar de dirección, debían confesar y abandonar sus pecados. Dios estaba llamándoles del reino de las tinieblas **al reino de los cielos**.

EL REINO DE LOS CIELOS

En el versículo 2 tenemos la primera aparición de la frase el reino de los cielos, que se utiliza treinta y dos veces en este Evangelio. Ya que nadie puede comprender correctamente a Mateo sin comprender este concepto, es oportuno aquí definir y describir este término.

El reino de los cielos es la esfera en la que se reconoce el gobierno de Dios. La palabra «cielos» se usa para denotar a Dios. Esto se muestra en Daniel 4:25, donde Daniel dice que «el Altísimo» tiene el dominio sobre el reino de los hombres. En el siguiente versículo dice que «el cielo» gobierna. Allí donde los hombres se someten al gobierno de Dios, allí existe el reino de los cielos.

Hay dos aspectos del reino de los cielos. En su sentido más amplio incluye a los que *profesan* reconocer a Dios como Supremo Gobernante. En su aspecto más estricto incluye sólo a quienes han sido genuinamente *convertidos*. Podemos representar esto mediante dos círculos concéntricos.

El círculo grande es la esfera de la profesión; incluye a todos los que son súbditos genuinos del rey y también a los que sólo profesan adhesión a Él. Esto se ve en las parábolas del sembrador (Mt. 13:3–9), la semilla de mostaza (Mt. 13:31, 32) y la levadura (Mt. 13:33). El círculo pequeño incluye solamente a quienes han nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo. Sólo los convertidos pueden entrar en el reino de los cielos en su aspecto interior (Mt. 18:3).

Reuniendo todas las referencias que hay en la Biblia acerca del reino, podemos seguir su desarrollo histórico en estas cinco fases distintas:

Primero, el reino fue *profetizado* en el AT. Daniel predijo que Dios establecería un reino que nunca sería destruido ni cedería su soberanía a otro pueblo (Dn. 2:44). También previó la venida de Cristo para ejercer un dominio universal y eterno (Dn. 7:13, 14; ver también Jer. 23:5, 6).

Segundo, el reino fue descrito por Juan el Bautista, Jesús y los doce discípulos como *cercano* o *presente* (Mt. 3:2; 4:17; 10:7). En Mateo 12:28, Jesús dijo: «… si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios». En Lucas 17:21 dijo: «Porque el reino de Dios está en medio de vosotros». El reino estaba presente en la Persona del Rey. Como veremos más adelante, los términos reino de Dios y reino de los cielos se usan de forma intercambiable.

Tercero, el reino se describe en una forma *interina*. Después de ser rechazado por la nación de Israel, el Rey volvió al cielo. Actualmente, mientras el Rey está ausente, el reino existe en los corazones de todos los que reconocen Su regia autoridad y sus principios morales y éticos, incluyendo el Sermón del Monte, siguen rigiendo en la actualidad para nosotros. Esta fase interina del reino se describe en las parábolas de Mateo 13.

La cuarta fase del reino es la que podría ser designada como su *manifestación*. Es el reinado de mil años de Cristo sobre la tierra, que fue prefigurado por la Transfiguración de Cristo, cuando fue visto en la gloria de Su reino venidero (Mt. 17:1–8). Jesús se refirió a esta fase en Mateo 8:11 al decir: «… vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

La forma final será el reino *eterno*. Se describe en 2 Pedro 1:11 como «el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

La frase «el reino de los cielos» se encuentra sólo en el Evangelio de Mateo, pero «reino de Dios» se halla en los cuatro evangelios. Para todos los propósitos prácticos no hay diferencia. Se dicen las cosas acerca de ambos. Por ejemplo, en Mateo 19:23 Jesús dijo que le sería difícil a un rico entrar en el reino de *los cielos*. Tanto en Marcos (10:23) como en Lucas (18:24) se registra que Jesús dijo esto acerca del reino de *Dios* (véase también Mt. 19:24 que tiene una máxima similar empleando «el reino de Dios»).

Antes se ha mencionado que el reino de los cielos tiene un aspecto exterior y una realidad interior. El hecho de que lo mismo sea cierto del reino de Dios es prueba adicional de que ambos términos indican lo mismo. El reino de Dios también incluye lo real y lo falso. Esto se ve en las parábolas del sembrador (Lc. 8:4–10), de la semilla de mostaza (Lc. 13:18, 19) y de la levadura (Lc. 13:20, 21). Respecto a su realidad verdadera e interior, en el reino de Dios sólo pueden entrar los que nacen de nuevo (Jn. 3:3, 5).

Una última cuestión a considerar es que el reino no es lo mismo que la iglesia. El reino empezó cuando Cristo emprendió Su ministerio público; la iglesia comenzó el día de Pentecostés (Hch. 2). El reino continuará en la tierra hasta que la tierra sea destruida; la iglesia continúa en la tierra hasta el Arrebatamiento (cuando Cristo tomará para Sí de la tierra a la iglesia cuando descienda del cielo y se lleve a todos los creyentes consigo (1

Ts. 4:13–18). La iglesia volverá con Cristo en Su Segunda Venida para reinar con Él como Su esposa. En la actualidad, las personas que están en el reino en su realidad verdadera e interior están también en la iglesia.‡

3:3 Volviendo a la exposición de Mateo 3, observemos que el ministerio preparatorio de Juan había sido profetizado por **Isaías** a lo largo de setecientos años antes de su tiempo:

«Voz que clama:
En el desierto, preparad el camino a Jehová;
Enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios» (40:3).

Juan era **la voz.** La nación de Israel, hablando espiritualmente, era **el desierto**, seco y estéril. Juan llamó al pueblo a **preparar el camino del Señor** arrepintiéndose de sus pecados y dejándolos, y **enderezando Sus sendas** eliminando de sus vidas todo aquello que pudiese estorbar Su total autoridad.

3:4 El atavío del Bautista estaba hecho de **pelo de camello**, pero no del suave y lujoso tejido de pelo de camello de nuestros tiempos, sino del burdo paño de un eremita. También llevaba un **cinto de cuero**. Era el mismo atavío que llevaba Elías (2 R. 1:8) y tal vez servía para llamar la atención a la similitud entre la misión de Juan y la de Elías (Mal. 4:5; Lc. 1:17; Mt. 11:14; 17:10–12).

Juan comía **langostas y miel silvestre**, la dieta de subsistencia de alguien tan entregado a su misión que las comodidades y placeres normales de la vida quedaban relegados al olvido.

Debía ser una experiencia profundamente avergonzante encontrarse con Juan, un hombre que no se cuidaba de ninguna de las cosas para las que generalmente vive la gente. Su entrega a las realidades espirituales tiene que haber hecho conscientes a otros lo pobres que eran. Su propia renuncia constituía un punzante reproche al espíritu mundano de su época.

3:5–6 Las personas acudían en masa a oírle **de Jerusalén, de toda la Judea** y de toda la región de Transjordania. Algunos de sus oyentes respondían a su mensaje y **eran bautizados por él en el Jordán**, con lo que venían a decir que estaban listos para dar toda su lealtad y obediencia al Rey venidero.

3:7 En el caso de **los fariseos y saduceos** la cosa cambiaba. Cuando fueron a escucharle, Juan supo que no eran sinceros. Reconoció su verdadera naturaleza: **los fariseos** profesaban gran devoción a la ley, pero interiormente eran corrompidos, sectarios, hipócritas y pretendían una justicia que no tenían; los **saduceos** eran aristócratas sociales y escépticos religiosos que negaban doctrinas básicas como la resurrección del cuerpo, la existencia de los ángeles, la inmortalidad del alma y el castigo eterno. Por ello, denunció ambas sectas como **engendros de víboras,** que pretendían desear huir **de la ira venidera,** pero sin exhibir señales de verdadero arrepentimiento.

3:8 Les exhortó a que demostrasen su sinceridad dando **frutos dignos de arrepentimiento.** El verdadero arrepentimiento, como escribió J. R. Miller, «de nada sirve si produce sólo unas pocas lágrimas, un espasmo de sentimiento y un poco de temor. Hemos de dejar los pecados de los que nos arrepentimos y andar en los caminos nuevos y limpios de la santidad».

3:9 Los judíos debían dejar de presumir de su descendencia de **Abraham** como pasaporte para el cielo. La gracia de la salvación no se transmite en el nacimiento natural.

Dios podía transformar las **piedras** del Jordán en **hijos** de **Abraham** mediante un proceso menos radical que la conversión de los fariseos y saduceos.

3:10 Al decir que **está puesta el hacha a la raíz de los árboles,** Juan estaba declarando que estaba a punto de comenzar una obra de juicio divino. La llegada y presencia de Cristo pondría a prueba a todos los hombres. Los hallados sin fruto serían destruidos igual que **todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego.**

3:11–12 En los versículos 7–10 Juan se había estado dirigiendo exclusivamente a los fariseos y a los saduceos (véase v. 7), pero ahora aparentemente se dirige a todos sus oyentes, incluyendo a verdaderos y falsos profesantes. Les explicó que habría una significativa diferencia entre su ministerio y el del Mesías que estaba a punto de llegar. Juan bautizaba **en agua para arrepentimiento**: el **agua** era ceremonial y no tenía poder para limpiar; el **arrepentimiento**, aunque fuese real, no llevaba a la persona a una plena salvación. Juan contemplaba este ministerio como preparatorio y parcial. El Mesías eclipsaría totalmente a Juan. Él iba a ser **más poderoso,** más digno, Su obra alcanzaría más allá, porque Él **os bautizará en Espíritu Santo y fuego.**

El bautismo **en Espíritu Santo** es distinto del bautismo con **fuego.** Lo primero es un bautismo de bendición, lo segundo, de juicio. El primero tuvo lugar en Pentecostés; el segundo es aún futuro. El primero lo disfrutan los verdaderos creyentes en el Señor Jesús; el segundo será la parte de todos los incrédulos. El primero sería para aquellos israelitas cuyo bautismo era una señal externa de un arrepentimiento interno; el segundo para los fariseos, saduceos y todos aquellos que no diesen evidencia de un verdadero arrepentimiento.

Algunos enseñan que el bautismo con Espíritu Santo y el bautismo con fuego son el mismo acontecimiento, esto es, ¿no podría referirse el bautismo con fuego a las lenguas de fuego que aparecieron cuando fue derramado el Espíritu en Pentecostés? A la luz del v. 12, que identifica el fuego con juicio, probablemente no es así.

Inmediatamente después de su referencia al bautismo de fuego, Juan habla de juicio. Se describe al Señor como utilizando un **bieldo** para echar el grano trillado al viento. El **trigo** (los verdaderos creyentes) cae directamente al suelo y es guardado **en el granero.** En cambio, **la paja** (los incrédulos) es arrastrada a una corta distancia por el viento y luego es recogida y quemada **con fuego inextinguible.** El fuego, en el v. 12, significa juicio, y por cuanto este versículo es una amplificación del versículo 11, es razonable llegar a la conclusión de que el bautismo con fuego es un bautismo de juicio.

B. Juan bautiza a Jesús (3:13–17)

3:13 Jesús anduvo aproximadamente cien kilómetros **de Galilea al** curso inferior del río **Jordán, presentándose a Juan para ser bautizado por él.** Esto indica la importancia que Él atribuía a esta ceremonia y debería indicar la significación del bautismo para Sus seguidores hoy.

3:14–15 Consciente de que Jesús no tenía pecados de los que arrepentirse, **Juan** protestó que no debía bautizarle. Era un instinto certero el que le llevó a sugerir que el orden apropiado sería más bien que Jesús le bautizase a él. Jesús no negó esto; sencillamente insistió en Su petición del bautismo como aquello que **conviene** a fin de **cumplir toda justicia.** Consideró apropiado identificarse en el bautismo con aquellos piadosos israelitas que acudían para ser bautizados para arrepentimiento.

Pero había un sentido más profundo todavía. Para Él, el bautismo era un ritual que simbolizaba la manera en que cumpliría todas las justas demandas de Dios contra el pecado del hombre. Su inmersión tipificaba Su bautismo en las aguas del juicio de Dios en el Calvario. Su salida del agua prefiguraba Su resurrección. Con la muerte, sepultura y resurrección, Él iba a satisfacer las demandas de la justicia divina y proveer una base justa sobre la que podrían ser justificados los pecadores.

3:16–17 Tan pronto como subió **del agua,** Jesús **vio al Espíritu de Dios que descendía** del cielo **como paloma, y venía sobre él.** Así como en el AT las personas y los objetos se consagraban para propósitos sagrados mediante «el aceite de la santa unción» (Éx. 30:25–30), así Él fue ungido como Mesías por el Espíritu Santo.

Fue una ocasión sagrada, en la que los tres miembros de la Trinidad se manifestaron. El **Hijo, el amado** estaba allí. El **Espíritu** Santo estaba, en forma de **paloma**. La **voz** del Padre se oyó **de los cielos** citando la Escritura: **«Éste es mi Hijo, el amado** (del Sal, 2:7), **en quien he puesto mi complacencia»** (de Is. 42:1). Ésta es una de las tres ocasiones en las que el Padre habló desde el cielo con un reconocimiento, lleno de deleite, de Su Hijo unigénito (los otros pasajes son Mt. 17:5 y Jn. 12:28).

C. Satanás tienta a Jesús (4:1–11)

4:1 Puede parecer extraño que Jesús fuese **llevado por el Espíritu** para ser tentado. ¿Por qué iba el Espíritu a llevarle a tal situación? La respuesta es que la tentación era necesaria para demostrar Su idoneidad moral para la obra para la que había venido al mundo. El primer Adán demostró su incapacidad para el dominio cuando se encontró con el adversario en el Huerto del Edén. Aquí el postrer Adán hace frente al diablo en una confrontación directa, y sale sin un rasguño.

La palabra griega traducida «tentar» o «poner a prueba» tiene dos significados: (1) ensayar o probar (Jn. 6:6; 2 Co. 13:5; He. 11:17); y (2) inducir al mal. El Espíritu Santo ensayó o puso a prueba a Cristo. El diablo trató de seducirlo a hacer el mal.

Hay un profundo misterio relacionado con la tentación de nuestro Señor. Inevitablemente, surge la pregunta: «¿Podría Él haber pecado?» Si respondemos «No», entonces hemos de hacer frente a la otra pregunta: «¿Cómo podía tratarse de una verdadera tentación si Él no podía ceder?». Si respondemos «Sí», hacemos frente al problema de cómo el Dios encarnado podía pecar.

Es de capital importancia recordar que Jesucristo es Dios y que Dios no puede pecar. Es cierto que es también humano; sin embargo, decir que podría pecar como hombre pero no como Dios es edificar un argumento sin base escrituraria. Los escritores del Nuevo Testamento escribieron en diversas ocasiones acerca de la impecabilidad de Cristo. Pablo escribió que «no conoció pecado» (2 Co. 5:21); Pedro dice que «no hizo pecado» (1 P. 2:22); y Juan dice: «No hay pecado en él» (1 Jn. 3:5).

Al igual que nosotros, Jesús podía ser tentado desde fuera: Satanás vino a Él con sugerencias contrarias a la voluntad de Dios. Pero a diferencia de nosotros Él no podía ser tentado desde dentro —en Él no podían originarse concupiscencias o pasiones pecaminosas—. Además, nada había en Él que respondiera a las seducciones del diablo (Jn. 14:30).

A pesar de la incapacidad de Jesús para pecar, la tentación fue muy real. Era posible para Él verse frente a seducciones a pecar, pero le era moralmente imposible ceder. Sólo podía hacer lo que veía hacer al Padre (Jn. 5:19), y es inconcebible que jamás viese pecar al

Padre. No podía hacer nada por Sí mismo (Jn. 5:30) y el Padre nunca le iba a guiar a ceder a la tentación.

El propósito de la tentación no era ver si Él podía pecar, sino manifestar que incluso bajo una intensa presión no podía hacer nada, sino obedecer la Palabra de Dios.

Si Jesús hubiese podido pecar como ser humano, haríamos frente al problema de que Él es todavía un ser humano en el cielo. ¿Podría aún pecar? Es evidente que no.

4:2–3 Después de haber ayunado **cuarenta días y cuarenta noches,** Jesús **tuvo hambre.** (En la Escritura, el número **cuarenta** se emplea frecuentemente en contextos de prueba.) Este apetito natural hizo que **el tentador** tuviese una ventaja que podía explotar en mucha gente. Sugirió que Jesús podía usar Su poder milagroso para convertir las **piedras** del desierto en **panes.** Las palabras introductorias **«Si eres Hijo de Dios»**, no implican duda. En realidad significan, «ya que eres el Hijo de Dios». El diablo está aludiendo a las palabras del Padre a Jesús en el bautismo: «Éste es mi Hijo, el amado». Emplea una construcción griega que supone que la declaración es cierta, y con ello invita a Jesús a ejercitar Su poder para saciar Su hambre.

Saciar un apetito natural empleando poder divino en respuesta a la indicación de Satanás es una desobediencia directa a Dios. La idea detrás de la sugerencia de Satanás es un eco de Génesis 3:6 («bueno para comer»). Juan clasifica esta tentación como «la concupiscencia de la carne» (1 Jn. 2:16, V.M.). En nuestro caso, la tentación que se corresponde a ésta es vivir para gratificar nuestros deseos naturales, escoger un camino de comodidad en lugar de buscar el reino de Dios y Su justicia. El diablo dice: «Has de vivir, ¿no?»

4:4 Jesús **respondió** a la tentación citando la Palabra de Dios. ¡El ejemplo de nuestro Señor enseña que *no* tenemos que vivir, pero que *sí* debemos obedecer a Dios! Conseguir **pan** *no* es lo más importante en la vida. Lo más importante es la obediencia a **toda palabra que sale de la boca de Dios.** Debido a que Jesús no había recibido instrucciones del Padre de tornar las piedras en panes, Él no iba a actuar por Su propia cuenta y obedecer de esta manera a Satanás, por muy intensa que fuese Su hambre.

4:5, 6 La segunda tentación tuvo lugar en Jerusalén en el **alero del templo.** El **diablo** desafió a Jesús a **echarse abajo** como una exhibición espectacular de Su Filiación divina. De nuevo la palabra inicial **si** no implica duda, como se ve en la referencia de Satanás a la protección prometida por Dios al Mesías en el Salmo 91:11, 12.

La tentación fue que Jesús demostrase que Él era el Mesías mediante una señal espectacular. Podría conseguir la gloria sin sufrimientos. Podría pasar la cruz por alto y llegar sin embargo al trono. Pero esta acción estaría fuera de la voluntad de Dios. Juan describe esta tentación como «la vanagloria de la vida» (1 Jn. 2:16, V.M.). Se parece al «árbol codiciable para alcanzar la sabiduría» (Gn. 3:6) en el Huerto del Edén, por cuanto ambas cosas eran medios de conseguir gloria personal echando a un lado la voluntad de Dios. Esta tentación nos viene en el deseo de llegar a un renombre religioso aparte de la comunión de Sus padecimientos. Buscamos grandes cosas para nosotros mismos, y luego corremos y nos ocultamos cuando hacemos frente a dificultades. Cuando ignoramos la voluntad de Dios y nos exaltamos a nosotros mismos, tentamos a Dios.

4:7 Una vez más, **Jesús** resistió el ataque citando la Escritura: **«También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios»** (véase Dt. 6:16). Dios había prometido preservar al Mesías, pero esta garantía presuponía vivir la vida en la voluntad de Dios. Reclamar aquella promesa con un acto de desobediencia sería tentar a Dios. Llegaría el momento en que Jesús sería manifestado como Mesías, pero la cruz había de venir primero. El altar del

sacrificio había de preceder al trono. La corona de espinas había de preceder a la corona de gloria. Jesús esperaría al tiempo de Dios y cumpliría la voluntad de Dios.

4:8, 9 En la tercera tentación **llevó el diablo** a Jesús **a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo.** Los ofreció a Jesús a cambio que él le **adorase.** Aunque esta tentación tenía que ver con la **adoración,** una actividad del espíritu, era un esfuerzo para inducir a nuestro Señor a que tomase el poder imperial sobre el mundo adorando a Satanás. La recompensa ofrecida, **todos los reinos del mundo** con toda su grandeza, apelaba a «la concupiscencia de los ojos» (1 Jn. 2:16, V.M.).

En cierto sentido, los reinos del mundo *sí* que pertenecen hoy al diablo. Se hace referencia a él como «el dios de este siglo» (2 Co. 4:4), y Juan nos dice: «el mundo entero yace en poder del maligno» (1 Jn. 5:19). Cuando Jesús aparezca en la Segunda Venida como Rey de reyes (Ap. 19:16), entonces vendrán a ser Suyos «los reinos de este mundo» (Ap. 11:15). Jesús no estaba dispuesto a violar el programa divino, y, desde luego, ¡nunca hubiera adorado a Satanás!

En nuestro caso, la tentación es doble: entregar nuestra primogenitura espiritual por la gloria pasajera de este mundo, y adorar y servir a la criatura antes que al Creador.

4:10 Por tercera vez, Jesús resistió a la tentación empleando el AT: **«Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.»** La adoración y el servicio que fluyen de ella son sólo para Dios. Adorar a Satanás sería equivalente a reconocerle como Dios.

El orden de las tentaciones que se registra en Mateo es distinto del que aparece en Lucas (4:1–13). Algunos han sugerido que el orden de Mateo está en paralelo al de las tentaciones que Israel sufrió en el desierto (Éx 16; 17; 32). Jesús se manifestó en perfecto contraste a la respuesta dada por Israel frente a las dificultades.

4:11 Cuando Jesús hubo rechazado con éxito las tentaciones de Satanás, **le dejó el diablo.** Las tentaciones vienen en oleadas, no en un fluir continuado. «Cuando viniere el adversario cual avenida de aguas, el Espíritu de Jehová alzará bandera contra él» (Is 59:19, V.M.). ¡Qué aliento para los santos de Dios sometidos a prueba!

Se nos dice que **se le acercaron unos ángeles y le servían,** pero no se nos da explicación alguna acerca de esta asistencia sobrenatural. Probablemente significa que le proveyeron de alimentos físicos siendo que había rehusado proveerse por sugerencia de Satanás.

Por medio de la tentación de Jesús aprendemos que el diablo puede atacar a los que están controlados por el Espíritu Santo, pero que es impotente contra los que le resisten con la Palabra de Dios.

D. Jesús inicia su ministerio en Galilea (4:12–17)

El ministerio judeano de Jesús, que duró casi un año, no es tratado por Mateo. Este periodo de un año es cubierto en Juan 1–4 y concuerda entre Mateo 4:11 y 4:12. Mateo nos lleva directamente de la tentación al ministerio en Galilea.

4:12 Cuando Jesús oyó que Juan el Bautista **estaba preso,** vio que esto era una premonición de Su propio rechazo. Al rechazar al heraldo del Rey, la gente estaba, para todos los propósitos prácticos, rechazando asimismo al Rey. Pero no fue ningún temor lo que le llevó al norte, **a Galilea.** En realidad, se dirigió al centro mismo del reino de Herodes, del mismo rey que había hecho encarcelar a Juan. Al dirigirse a Galilea de los Gentiles, mostraba que Su rechazamiento de parte de los judíos resultaría en que el evangelio sería proclamado a los gentiles.

4:13 Jesús permaneció en **Nazaret** hasta que el populacho intentó matarle por proclamar la salvación para los gentiles (véase Lc. 4:16–30). Luego se dirigió a **Capernaúm** junto al Mar de Galilea, un área originalmente poblada por las tribus de Zabulón y Neftalí. Desde aquella época, Capernaúm vino a ser Su centro.

4:14–16 El traslado de Jesús a Galilea fue un cumplimiento de **Isaías** 9:1, 2. Los ignorantes y supersticiosos **gentiles** que vivían en **Galilea** vieron **una gran luz**, la de Cristo, que es la **Luz** del mundo.

4:17 Desde aquel entonces Jesús asumió el mensaje que Juan había predicado: **«Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado»**. Era un llamamiento adicional de renovación moral en preparación de Su reino. El reino estaba cercano en el sentido de que el Rey estaba presente.

E. Jesús llama a cuatro pescadores (4:18–22)

4:18–19 Ésta es en realidad la segunda vez que Jesús llamó a **Pedro** y **Andrés.** En Juan 1:35–42 fueron llamados a la salvación; aquí son llamados al servicio. Lo primero tuvo lugar en Judea; esto, en Galilea. Pedro y Andrés **eran pescadores,** pero Jesús los llamó a ser **pescadores de hombres.** Su responsabilidad era seguir a Cristo. La de Cristo sería **hacer** de ellos pescadores de éxito. Seguir a Cristo involucraba algo más que estar cerca de él en un sentido físico. Incluía su imitación del carácter de Cristo. El ministerio de ellos debía ser un ministerio de carácter. Lo que ellos eran era más importante que lo que dijesen o hiciesen. Lo mismo que en el caso de Pedro y Andrés, hemos de evitar la tentación de poner la elocuencia, personalidad y argumentos inteligentes en lugar de la verdadera espiritualidad. Al seguir a Cristo, el discípulo aprende a ir donde están los peces, a emplear el cebo adecuado, a soportar las incomodidades e inclemencias del tiempo, a ser pacientes y a mantenerse fuera de la vista.

4:20 Pedro y Andrés oyeron el llamamiento y respondieron **al instante.** Con una verdadera fe, lo hicieron **dejando las redes.** En verdadera entrega y devoción, **siguieron** a Jesús.

4:21–22 El llamamiento vino a continuación a **Jacobo** y **Juan.** También ellos llegaron a ser discípulos en el acto. Dejando no sólo sus medios de vida, sino también **a su padre,** reconocieron la prioridad de Jesús sobre todos los vínculos terrenales.

Al responder al llamamiento de Cristo, estos pescadores vinieron a ser unas figuras clave en la evangelización del mundo. Si se hubiesen quedado junto a sus redes, jamás habríamos oído de ellos. El reconocimiento del señorío de Cristo tiene consecuencias incalculables.

F. Jesús sana a una gran multitud (4:23–25)

El Señor Jesús ejerció un triple ministerio: Enseñaba **la Palabra de Dios** en las sinagogas; predicaba **el evangelio del reino** y sanaba a los enfermos. Uno de los propósitos de los milagros de sanidad era autenticar Su persona y ministerio (He. 2:3, 4). Los capítulos 5–7 constituyen un ejemplo de Su ministerio de enseñanza y los capítulos 8–9 describen Sus milagros.

4:23 El versículo 23 contiene el primer uso de la palabra **evangelio** en el NT. El término significa «buenas nuevas de salvación». En todas las eras de la historia del mundo ha habido sólo un evangelio, sólo un camino de salvación.

EL EVANGELIO

El evangelio se origina en la gracia de Dios (Ef. 2:8). Esto significa que Dios da la vida eterna gratuitamente a personas pecaminosas que no se lo merecen.

La base del evangelio es la obra de Cristo en la cruz (1 Co. 15:1–4). Nuestro Salvador cumplió todas las demandas de la justicia divina, posibilitando que Dios justifique a los pecadores que creen. Los creyentes del Antiguo Testamento eran salvados mediante la obra de Cristo, aunque fuese aún futura. Ellos probablemente no sabían mucho acerca del Mesías, pero Dios sí lo sabía, e imputó el valor de la obra de Cristo a la cuenta de ellos. En un sentido, fueron salvados «a crédito». También nosotros somos salvados por medio de la obra de Cristo, pero en nuestro caso la obra ya ha sido consumada.

El evangelio es recibido por la sola fe (Ef. 2:8). En el AT las personas eran salvadas al creer aquello que Dios les hubiese anunciado. En esta época las personas son salvadas al creer el testimonio de Dios acerca de Su Hijo como el único camino de salvación (1 Jn. 5:11, 12). La meta última del evangelio es el cielo. Tenemos la esperanza de la eternidad en el cielo (2 Co. 5:6–10), al igual que sucedía con los santos del AT (He. 11:10, 14–16).

Aunque hay un solo evangelio, hay diferentes rasgos del evangelio en diferentes épocas. Por ejemplo, hay un énfasis diferente entre el evangelio del reino y el evangelio de la gracia de Dios. El evangelio del reino dice: «Arrepentíos y recibid al Mesías; entonces entraréis en Su reino cuando sea establecido sobre la tierra». Y el evangelio de la gracia: «Arrepentíos y recibid a Cristo; entonces seréis tomados arriba para encontraros con Él y estar con Él para siempre». Fundamentalmente, son el mismo evangelio —salvación por la gracia por medio de la fe— pero muestran que hay diferentes administraciones del evangelio en conformidad a los propósitos dispensacionales de Dios.

Cuando Jesús predicaba el evangelio del reino, estaba anunciando Su venida como Rey de los judíos, y explicando los términos de admisión a Su reino. Sus milagros exhibían la naturaleza sana del reino.

IV. LA CONSTITUCIÓN DEL REINO (Caps. 5–7)

No es accidente que el Sermón del Monte esté situado casi al comienzo del NT. Su posición indica su importancia. En él, el Rey sumariza el carácter y la conducta que se espera de Sus súbditos.

Este sermón *no* es una presentación del plan de la salvación, ni su enseñanza se dirige a personas inconversas. Fue dirigido a los discípulos (5:1, 2) y su intención era ser la constitución, o sistema de leyes y principios, que debía gobernar a los súbditos del Rey durante Su reinado. Se dirigía a todos —entonces, en nuestro presente y en el futuro— que reconocen a Cristo como Rey. Cuando Cristo estaba en la tierra, era de aplicación directa a Sus discípulos. Ahora, mientras nuestro Señor reina en el cielo, es de aplicación a todos los que le coronan Rey en sus corazones. Finalmente, será el código de conducta de los seguidores de Cristo durante la Tribulación y durante Su reinado sobre la tierra.

El Sermón tiene un sabor distintivamente judío, como se ve en alusiones al sanedrín en 5:22, al altar (5:23, 24) y a Jerusalén (5:35). Pero sería erróneo decir que su enseñanza es exclusivamente para los israelitas creyentes en el pasado o en el futuro. Es para todos los que en cualquier época reconocen a Jesucristo como Rey.

A. Las Bienaventuranzas

5:1–2 El sermón comienza con las bienaventuranzas o bendiciones. Las bienaventuranzas exponen al ciudadano ideal del reino de Cristo. Las cualidades descritas y aprobadas son las contrarias a las que el mundo aprecia. A. W. Tozer las describe así: «Se conseguiría dar una descripción bastante precisa de la raza humana a quien no la conociese bien tomando las Bienaventuranzas, poniéndolas del revés, y diciendo: "Así es vuestra raza humana"».

5:3 Su primera bendición la pronuncia sobre **los pobres en el espíritu.** Esto no se refiere a una disposición natural, sino a la propia elección y disciplina de uno. **Los pobres en el espíritu** son los que reconocen su propia impotencia y recurren a la omnipotencia de Dios. Sienten su necesidad espiritual y encuentran que el Señor la satisface. **El reino de los cielos,** donde de nada vale la propia suficiencia y donde la propia exaltación es un vicio, pertenece a tales personas.

5:4 Los afligidos son **bienaventurados**; les espera un día de consolación. Esto no se refiere a la aflicción debido a las vicisitudes de la vida. Es la aflicción que uno experimenta debido a la comunión con el Señor Jesús. Es un compartir activo del dolor del mundo debido al pecado con Jesús. Por tanto, incluye no sólo el dolor por el propio pecado, sino también dolor debido a la espantosa condición del mundo, a su rechazo del Salvador, y a la suerte de los que rehúsan su misericordia. Estos afligidos **recibirán consolación** en el día venidero cuando «enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos» (Ap. 21:4). Los creyentes tienen toda su aflicción en esta vida; para los incrédulos, el dolor de ahora es sólo un anticipo de un dolor eterno.

5:5 Una tercera bendición se pronuncia sobre **los apacibles, porque ellos recibirán la tierra por heredad.** De natural, estas personas podrían ser impulsivas, temperamentales y gruñonas. Pero al asumir de voluntad el espíritu de Cristo, se tornan **apacibles** o gentiles (comp. Mt. 11:29). La apacibilidad implica la aceptación de la humilde posición que uno tenga. El **apacible** es gentil y apacible en su propia causa, aunque pueda ser un león en la causa de Dios o en la defensa de la de otro.

Los apacibles no reciben *ahora* la tierra como heredad. Más bien lo que heredan es oprobio y desposesión. Pero un día, y de manera literal, **recibirán la tierra** cuando Cristo, el Rey, reine durante mil años en paz y prosperidad.

5:6 A continuación se pronuncia una bendición sobre **los que tienen hambre y sed de justicia**: se les promete que **serán saciados**. Estas personas tienen una pasión **de justicia** en sus propias vidas; anhelan ver honradez, integridad y rectitud en la sociedad; esperan una santidad práctica en la iglesia. Igual que aquellos de los que hablaba Gamaliel Bradford, tienen «una sed que ningún arroyo terrenal puede satisfacer, un hambre que ha de alimentarse con Cristo o morir». Estas personas quedarán abundantemente satisfechas en el reino venidero de Cristo: **serán saciados,** porque la justicia reinará y la corrupción dará paso a las normas morales más elevadas.

5:7 En el reino de nuestro Señor, **los misericordiosos** son **bienaventurados… porque ellos alcanzarán misericordia.** Ser **misericordioso** significa ser activamente compasivo. En cierto sentido, significa refrenarse de castigar a los ofensores que lo merecen. En un sentido más amplio significa ayudar a otros necesitados que no pueden valerse por sí mismos. Dios mostró misericordia al eximirnos del juicio que merecían nuestros castigos y al exhibir bondad para con nosotros por medio de la obra salvadora de Cristo. Imitamos a Dios cuando mostramos compasión.

Los misericordiosos **alcanzarán misericordia.** Aquí Jesús no se está refiriendo a la misericordia de la salvación que Dios da al pecador que cree; *aquella* misericordia no

depende de que uno sea misericordioso: es un don gratuito, incondicional. Más bien, el Señor se refiere a la **misericordia** necesaria para la vida cristiana y a la **misericordia** en el día futuro en que las obras de cada uno serán revisadas (1 Co. 3:12–15). Si alguien no ha sido misericordioso, no recibirá misericordia. Es decir, sus recompensas disminuirán en consecuencia.

5:8 Los de corazón limpio reciben la certidumbre de que **verán a Dios**. El de corazón limpio es aquél cuyos motivos no son mezclados, que tiene pensamientos santos y la conciencia limpia. La expresión **verán a Dios** se puede entender de varias maneras. Primero, **los de corazón limpio** ven a Dios ahora por medio de la comunión en la Palabra y el Espíritu. Segundo, a veces tienen una aparición o visión sobrenatural del Señor. Tercero, **verán a Dios** en la persona de Jesús cuando Él vuelva. Cuarto, **verán a Dios** en la eternidad.

5:9 Hay una bendición sobre **los pacificadores, … ellos serán llamados hijos de Dios.** Observemos que el Señor no está refiriéndose a personas con una disposición pacífica o que les gusta la paz. Se refiere a aquellos que intervienen activamente para hacer paz. Lo natural es contemplar los conflictos desde un lugar seguro. La aproximación divina es tomar una acción positiva para alcanzar **paz,** incluso si esto significa recibir injurias y descalificaciones.

Los pacificadores son **llamados hijos de Dios.** No es así que *llegan a ser* hijos de Dios: esto sólo puede ser recibiendo a Jesucristo como Salvador (Jn. 1:12). Al hacer la paz, los creyentes *se manifiestan* como **hijos de Dios**, y Dios un día los reconocerá como personas que reflejan el parecido familiar.

5:10 La siguiente bienaventuranza trata de aquellos **que padecen persecución** no por sus propias malas acciones, sino **por causa de la justicia.** A estos creyentes que sufren por hacer lo recto se les promete **el reino de los cielos.** Su integridad condena a un mundo impío y desencadena su hostilidad. La gente odia una vida recta porque denuncia su propia injusticia.

5:11 La última bienaventuranza parece ser una repetición de la precedente. Hay, sin embargo, una diferencia. En el versículo anterior, el tema era la persecución por causa de la justicia; aquí es persecución **por causa** de Cristo. El Señor sabía que sus discípulos serían maltratados por su asociación con y lealtad hacia Él. La historia lo ha confirmado. Desde el comienzo, el mundo ha perseguido, encarcelado y dado muerte a seguidores de Jesús.

5:12 Sufrir por causa de Cristo es un privilegio que debería ser causa de gozo. **Grande** es el **galardón** que espera a los que así vienen a ser compañeros de **los profetas** en la tribulación. Aquellos portavoces de Dios del AT se mantuvieron fieles a pesar de la persecución. Todos los que imitan su leal valor compartirán su presente entusiasmo y futura exaltación.

Las Bienaventuranzas presentan un retrato del ciudadano ideal en el reino de Cristo. Observemos el énfasis en la *rectitud* o justicia (v. 6), la *paz* (v. 9) y el *gozo* (v. 12). Es probable que Pablo tuviese este pasaje en mente cuando escribió: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Ro. 14:17).

B. Los creyentes son sal y luz (5:13–16)

5:13 Jesús asemejó a Sus discípulos a la **sal**. Eran para el mundo lo que la sal es en la vida diaria: la sal sazona los alimentos; impide que se extienda la corrupción; da sed; potencia el sabor. De modo que Sus seguidores dan el picante de la sociedad humana,

sirven como conservantes y hacen que otros adquieran la sed de justicia descrita en los versículos anteriores.

Si la sal se vuelve insípida, ¿cómo se puede restaurar su salinidad? No hay forma alguna de restaurar el sabor verdadero, natural. Cuando ha perdido su sabor, la sal **no sirve ya para nada.** Es echada fuera para ser pisoteada. El comentario de Albert Barnes acerca de este pasaje es iluminador:

La sal empleada en este país es un compuesto químico, y si se perdiese su *salinidad* o perdiese su *sabor*, no quedaría nada. Pero en los países orientales, la sal que se empleaba era impura, mezclada con sustancias vegetales y térreas, de modo que podía perder toda su salinidad y quedar una cantidad considerable [de sal sin el sabor]. Esto no servía para nada, excepto un uso, como se menciona, de utilizarla en caminos o senderos, como nosotros usamos grava.

El discípulo tiene una gran función, ser **la sal de la tierra** viviendo las condiciones del discipulado que se relacionan en las Bienaventuranzas y en todo el resto del Sermón. Si deja de exhibir esta realidad espiritual, los hombres pisotearán su testimonio con sus pies. El mundo sólo menosprecia hacia el creyente no consagrado.

5:14 Jesús también llama a los cristianos **la luz del mundo**. Habló de sí mismo como «la luz del mundo» (Jn. 8:12; 12:35, 36, 46). La relación entre estas dos declaraciones es que Jesús es la fuente de luz; los cristianos son el reflejo de Su luz. Su función es brillar para Él, así como la luna refleja la gloria del sol.

El cristiano es como **una ciudad asentada sobre un monte;** está elevado por encima de sus alrededores y resplandece en medio de las tinieblas. Aquella persona cuya vida exhibe los rasgos de la enseñanza de Cristo **no se puede esconder.**

5:15, 16 Nadie **enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud.** En lugar de ello, la ponen **sobre el candelero** para que **alumbre a todos los que están en la casa.** No es Su intención que acaparemos la luz de Su enseñanza para nosotros, sino que tenemos que enseñarla a otros. Deberíamos hacer que **alumbre** nuestra **luz** de modo que cuando los demás **vean** nuestras **buenas obras,**… **glorifiquen** a nuestro **Padre que está en los cielos.** El énfasis recae sobre el ministerio del carácter cristiano. El atractivo de unas vidas en las que vive Cristo habla más alto que la persuasión de las palabras.

C. Cristo cumple la ley (5:17–20)

5:17–18 La mayoría de los líderes revolucionarios rompen todos los vínculos con el pasado y repudian el orden tradicional existente. No así con el Señor Jesús. Él reafirmó la Ley de Moisés e insistió en que debía ser cumplida. Jesús no había venido a **abrogar la ley o los profetas … sino para cumplir(los)**. Insistió con claridad que **ni una jota ni una tilde** pasarían **de la ley** hasta que todo se hubiese cumplido totalmente. La **jota,** o *yod*, es la letra más pequeña del alfabeto hebreo; la **tilde** es un pequeño trazo o proyección que sirve para distinguir una letra de otra, de una manera semejante a como el trazo inferior de la *E* mayúscula la distingue de la *F* mayúscula. Jesús creía en la inspiración literal de la Biblia, incluso en lo que pudiesen parecer pequeños detalles carentes de importancia. Nada en la Escritura, ni el más pequeño trazo, carece de importancia.

Es importante observar que Jesús *no* dijo que la ley *jamás* pasaría. Dijo que no pasaría **hasta que todo** fuese **realizado.** Esta distinción tiene consecuencias para el creyente hoy, y por cuanto la relación del creyente con la ley es algo compleja, necesitaremos dedicar un cierto tiempo a sumarizar la enseñanza de la Biblia acerca de este tema.

LA RELACIÓN DEL CREYENTE CON LA LEY

La ley es el sistema legislativo que fue dado por Dios por medio de Moisés a la nación de Israel. Todo el cuerpo de la ley se encuentra en Éxodo 20–31, Levítico y Deuteronomio, aunque su esencia está incorporada en los Diez Mandamientos.

La ley no fue dada como medio de salvación (Hch. 13:39; Ro. 3:20a; Gá. 2:16, 21; 3:11); tenía el propósito de hacer patente a la gente su pecaminosidad (Ro. 3:20b; 5:20; 7:7; 1 Co. 15:56; Gá. 3:19) y luego conducirlos a Dios para Su salvación en gracia. Fue dada a la nación de Israel, aunque contiene principios morales que son válidos para los hombres en toda época (Ro. 2:14, 15). Dios puso a prueba a Israel bajo la ley como muestra de la raza humana, y la culpa de Israel demostró la culpa del mundo (Ro. 3:19).

La ley conllevaba la pena de muerte (Gá. 3:10), y quebrantar un sólo mandamiento era hacerse culpable de toda ella (Stg. 2:10). Por cuanto el pueblo había quebrantado la ley, se encontraban bajo la maldición de la muerte. La justicia y santidad de Dios demandaba que la sentencia fuese cumplida. Y es por esta razón que vino Jesús al mundo: para pagar la pena por Su muerte. Murió como Sustituto en lugar de los culpables transgresores de la ley, aunque Él mismo era sin pecado. No echó la ley a un lado, sino que cumplió todas las demandas de la ley cumpliendo sus estrictas demandas en Su vida y en Su muerte. De esta manera, el evangelio no descarta la ley; respalda la ley y muestra cómo las demandas de la ley han sido totalmente satisfechas por la obra redentora de Cristo.

Por ello, la persona que confía en Jesús ya no está bajo la ley; está bajo la gracia (Ro. 6:14). Está muerta a la ley mediante la obra de Cristo. La pena de la ley ha de ser pagada sólo una vez; por cuanto Cristo ha pagado la pena, el creyente mismo no ha de pagarla. Es en este sentido que la ley se ha desvanecido para el cristiano (2 Co. 3:7–11). La ley fue un tutor hasta que vino Cristo, pero después de la salvación, este tutor ya no es necesario (Gá. 3:24, 25).

Sin embargo, aunque el cristiano no está bajo la ley, no significa que está sin ley. Está ligado por un vínculo más fuerte que el de la ley porque está bajo la ley de Cristo (1 Co. 9:21). Su conducta está moldeada no por el temor del castigo, sino por un amante deseo de agradar a su Salvador. Cristo ha venido a ser su norma de vida (Jn. 13:15; 15:12; Ef. 5:1, 2; 1 Jn. 2:6; 3:16).

Una pregunta frecuente en una discusión sobre la relación del creyente con la ley es: «¿He de obedecer los Diez Mandamientos?». La respuesta es que ciertos principios contenidos en la ley son de un valor permanente. Es siempre malo hurtar, codiciar o cometer asesinato. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el NT, con una distinción importante: y es que no se dan como ley (esto es, con una pena correspondiente), sino como instrucción en justicia para el pueblo de Dios (2 Ti. 3:16b). El mandamiento que no se repite es el de la ley del Sábado: a los cristianos *jamás* se les instruye a que guarden el Sábado (esto es, el séptimo día de la semana).

El ministerio de la ley a las personas no salvadas no ha acabado: «Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente» (1 Ti. 1:8). Su uso legítimo es producir el conocimiento de pecado, y llevar de esta manera al arrepentimiento. Pero la ley no es para los que ya son salvos: «La ley no fue puesta para el justo» (1 Ti. 1:9).

La justicia demandada por la ley es cumplida en aquellos que «no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu» (Ro. 8:4). De hecho, las enseñanzas de nuestro Señor en el Sermón del Monte establecen una norma más elevada que la que establece la ley. Por ejemplo, la ley dice: «No matarás». Jesús dijo: «Ni aun odies». De modo que el Sermón del Monte no sólo mantiene la Ley y los Profetas, sino que los amplifica y desarrolla sus más profundas implicaciones.

5:19 Volviendo al Sermón, observamos que Jesús se enfrenta anticipadamente a una tendencia natural a relajar los mandamientos de Dios. Debido a que son de una naturaleza tan sobrenatural, existe una tendencia a invalidarlos con explicaciones, a racionalizar su significado. Pero **cualquiera que suprima** una parte de la ley, y **enseñe** a otros a hacer lo mismo, **será llamado el menor en el reino de los cielos.** Lo maravilloso es que tales personas sean admitidas en absoluto en el reino —pero debemos recordar que la *entrada* en el reino es por la fe en Cristo—. La posición de cada uno en el reino queda determinada por su obediencia y fidelidad mientras está en la tierra. La persona que obedece la ley del reino, **éste será llamado grande en el reino de los cielos.**

5:20 Para conseguir la entrada en el reino, nuestra **justicia** ha de superar **a la de los escribas y fariseos** (los cuales se contentaban con ceremonias religiosas que les daban una pureza externa y ritual, pero que nunca cambiaban sus corazones). Jesús emplea la hipérbole (exageración) para llevar a la convicción de que la justicia externa sin realidad interna no logrará la entrada en el reino. La única justicia que Dios aceptará es la de la perfección que Él imputa a aquellos que aceptan a Su Hijo como Salvador (2 Co. 5:21). Naturalmente, allí donde hay verdadera fe en Cristo, allí habrá también la justicia práctica que Jesús describe en el resto del Sermón.

D. Jesús advierte contra la ira (5:21–26)

5:21 Los judíos en tiempos de Jesús sabían que el asesinato estaba prohibido por Dios y que el asesino debía ser castigado. Eso era cierto antes de la promulgación de la ley (Gn. 9:6) y más tarde fue incorporado en la ley (Éx. 20:13; Dt. 5:17). Con las palabras **«Pero yo os digo»,** Jesús da una enmienda a la enseñanza sobre el asesinato. Ya nadie podría enorgullecerse de no haber cometido nunca asesinato. Jesús dice ahora: «En Mi reino, no debéis siquiera tener pensamientos homicidas». Él remonta el acto de asesinato a su fuente y advierte contra tres formas de ira injusta.

5:22 El primer caso es el de una persona **que se aíra sin causa contra su hermano** (V.M.). Quien fuere acusado de este crimen sería **reo de juicio.** Esto decir, podrá ser llevado a juicio. La mayor parte de las personas pueden encontrar lo que creen causa justificada para su ira, pero la ira está justificada sólo cuando el honor de Dios está en juego o cuando alguna otra persona está sufriendo una injusticia. Nunca es justa cuando se expresa en represalias por un mal sufrido.

Aún más grave es el pecado de insultar a un hermano. En tiempos de Jesús se empleaba la palabra *Raca* (un término arameo que significa «vacío», y traducido **Imbécil** en la RV77) como palabra injuriosa de menosprecio. Cualquiera que usase este epíteto **será responsable ante el sanedrín**, o sea, deberían comparecer ante el sanedrín, el más alto tribunal en el país.

Finalmente, llamar a alguien **Insensato** es la tercera forma de ira injusta que Jesús condena. Aquí, la palabra **insensato** quiere decir más que un zoquete. Significa alguien que es moralmente **insensato** y que debería estar muerto y expresa el deseo de que lo estuviese. Actualmente, en los países de habla inglesa es cosa común oír a alguien maldiciendo a otra persona con estas palabras: «¡Dios te maldiga!». Está pidiendo que Dios mande a la víctima de la maldición hasta el infierno. Jesús dice que todo aquel que pronuncie dicha maldición **está expuesto a la gehenna del fuego** (Gr. literal, RV77 margen). Los cuerpos de los criminales ejecutados eran frecuentemente echados a un vertedero de basuras fuera de

Jerusalén conocido como Valle de Hinom, o Gehenna. Se trataba de una figura de los fuegos del infierno que jamás se apagarán.

No hay error en la severidad de las palabras del Salvador. Enseña que la ira contiene la semilla del homicidio, que las palabras insultantes contienen el espíritu del homicidio, y que el lenguaje de maldición implica el mismo deseo de maldecir. La progresiva intensificación de los crímenes exigen tres grados de castigo: el *juicio*, el *sanedrín* y el *fuego del infierno*. En el reino, Jesús tratará los pecados según su gravedad.

5:23–24 Si una persona ofende a otra, sea por ira o por cualquier otra causa, de nada sirve que traiga su don a Dios. El Señor no se complacerá con su presente. El ofensor debe ir primero y rectificar el mal. Sólo entonces será aceptable el don.

Aunque estas palabras están escritas en un contexto judío, no significa que no sean aplicables hoy. Pablo interpreta este concepto en relación con la Cena del Señor (véase 1 Co. 11). Dios no recibe adoración de un creyente que no está en buena relación con otro.

5:25–26 Aquí Jesús advierte en contra de un espíritu contencioso y de una desgana a admitir la culpa. Es mejor conciliarse con un acusador antes que incurrir en el riesgo de un juicio. Si esto sucede, seguramente perderemos. Mientras que hay un cierto desacuerdo entre los eruditos acerca de la identidad de las personas en esta parábola, el punto está claro: si estás equivocado, admítelo en el acto y corrige las cosas. Si permaneces sin arrepentimiento, tu pecado llegará finalmente a alcanzarte, y no sólo tendrás que hacer total restitución, sino que además sufrirás penas adicionales. Y no te apresures a ir a juicio. Si vas, la ley te descubrirá y pagarás hasta el último cuarto.

E. Jesús condena el adulterio (5:27–30)

5:27–28 La ley de Moisés prohibía el adulterio con toda claridad (Éx. 20:14; Dt. 5:18). Uno podría estar orgulloso de nunca haber quebrantado este mandamiento, y sin embargo tener sus «ojos llenos de adulterio» (2 P. 2:14). Externamente respetable, sin embargo su mente podría estar vagando constantemente por laberintos de impureza. De modo que Jesús recordó a Sus discípulos que no era suficiente con la mera abstinencia del acto físico: que ha de haber pureza interior. La ley prohibía el acto del adulterio; Jesús prohíbe el deseo: **Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.** E. Stanley Jones comprendió el sentido de este versículo al escribir: «Si piensas o actúas adulterio, no das satisfacción al impulso sexual; echas aceite en un fuego para apagarlo». El pecado comienza en la mente, y si lo atesoramos, llegamos finalmente a cometer el acto.

5:29–30 El mantenimiento de una vida mental incontaminada exige una estricta autodisciplina. Por eso, Jesús enseñó que si alguna parte de nuestro cuerpo nos hace pecar, sería mejor perder nuestro miembro durante la vida que perder el alma por toda la eternidad. ¿Hemos de tomar las palabras de Jesús en sentido literal? ¿Estaba proponiendo la automutilación? Las palabras son literales hasta este punto: *si fuere necesario* perder un miembro antes que el alma, entonces deberíamos sentirnos satisfechos con perder aquel miembro. *Por fortuna, nunca es necesario,* por cuanto el Espíritu Santo capacita al creyente para vivir una vida de santidad. Sin embargo, debe haber cooperación y una rígida disciplina de parte del creyente.

F. Jesús censura el divorcio (5:31–32)

5:31 Bajo la ley del AT, el divorcio era permitido en base a Deuteronomio 24:1–4. Este pasaje no tocaba el caso de una mujer adúltera (la pena por adulterio era la muerte, Dt. 22:22). De lo que trata es del divorcio por desagrado o «incompatibilidad».

5:32 Sin embargo, en el reino de Cristo, **todo el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere.** Esto no significa que automáticamente se convierta en adúltera; presupone que, al no tener medios de vida, se ve obligada a convivir con otro hombre. Al hacerlo, se convierte en adúltera. No sólo está la primera esposa viviendo en adulterio, sino que **el que se casa con la repudiada, comete adulterio.**

El tema de divorcio y nuevo matrimonio es uno de los temas más complejos de la Biblia. Es prácticamente imposible dar respuesta a todas las cuestiones que se suscitan, pero servirá de ayuda explorar y recapitular lo que creemos que enseñan las Escrituras.

DIVORCIO Y NUEVO MATRIMONIO

El divorcio nunca fue el propósito de Dios para el hombre. Su ideal es que un hombre y una mujer permanezcan casados hasta que su unión sea rota por la muerte (Ro. 7:2, 3). Jesús puso esto en claro a los fariseos apelando al orden divino de la creación (Mt. 19:4–6).

Dios odia el divorcio (Mal. 2:16), esto es, el divorcio no escriturario. No odia todo divorcio, porque Él se describe a sí mismo como habiéndose divorciado de Israel (Jer. 3:8). Esto se debía a que la nación le abandonó para adorar ídolos. Israel le había sido infiel.

En Mateo 5:31, 32 y 19:9, Jesús enseñó que el divorcio estaba prohibido excepto cuando una de las partes había sido culpable de inmoralidad sexual. En Marcos 10:11, 12 y en Lucas 16:18 se omite la cláusula de excepción.

La discrepancia tiene probablemente su mejor explicación en que ni Marcos ni Lucas citaron todo lo que dijo. Por tanto, aunque el divorcio no es lo ideal, se permite en el caso en que una parte ha sido infiel. Jesús *permite* el divorcio en tal caso, pero no lo *ordena*.

Algunos eruditos contemplan 1 Corintios 7:12–16 mostrando que el divorcio es aceptable cuando un creyente es abandonado por la parte no creyente. Pablo dice que el que queda en esta situación «no está sujeto a servidumbre en semejante caso», es decir, él o ella tienen la libertad de obtener un divorcio (por abandono). La opinión de este escritor es que este caso es la misma excepción que se otorga en Mateo 5 y 19, o sea, que el incrédulo se va a vivir con otra persona. Por ello, el creyente puede recibir el divorcio sobre una base escritural sólo si la otra parte comete adulterio.

Se mantiene con frecuencia que aunque en el NT se permite el divorcio, nunca se contempla el nuevo matrimonio. Sin embargo, este argumento es una petición de principio. El nuevo matrimonio no es condenado en el NT para la parte inocente, sólo para la parte ofensora. Además, una de las principales razones de un divorcio escriturario es permitir el nuevo matrimonio; si no fuese así, la separación serviría igual.

En cualquier discusión de este tema, surge inevitablemente la pregunta: «¿Y qué de las personas que se divorciaron antes de ser salvas?». No debería haber duda alguna de que los divorcios ilegítimos y nuevos matrimonios contraídos antes de la conversión son pecados que han sido plenamente perdonados (véase, p.ej., 1 Co. 6:11, donde Pablo incluye el adulterio en la lista de pecados en los que los creyentes corintios habían participado en el pasado). Los pecados anteriores a la conversión no impiden a los creyentes una plena participación en la iglesia local.

Una cuestión más difícil atañe a los cristianos que se han divorciado por razones no escriturarias y que luego vuelven a casarse. ¿Pueden volver a ser recibidos a la comunión de la iglesia local? La respuesta depende de si el adulterio es el acto inicial de la unión

física o un estado continuado. Si estas personas están viviendo en estado de adulterio, entonces no sólo deberían confesar su pecado, sino también abandonar a su actual pareja. Pero la solución de Dios para un problema no es aquella que origine problemas peores. Si para desenredar un desorden marital, se empuja al pecado a hombres o mujeres, o mujeres y niños quedan sin hogar y medios de vida, el remedio es peor que la enfermedad.

En opinión del escritor, los cristianos que se han divorciado de una manera antiescrituraria y que se han vuelto a casar pueden arrepentirse verdaderamente de su pecado y ser restaurados al Señor y a la comunión de la iglesia. En la cuestión del divorcio, parece que cada caso es diferente. Por eso, los ancianos de una iglesia local han de investigar cada caso de manera individual y juzgar en conformidad a la Palabra de Dios. Si en alguna ocasión se ha de tomar alguna acción de disciplina, todos los involucrados deberían someterse a la decisión de los ancianos.

G. Jesús condena los juramentos (5:33–37)

5:33–36 La Ley de Moisés contenía varias prohibiciones contra jurar **en falso** por el nombre de Dios (Lv. 19:12; Nm. 30:2; Dt. 23:21). Jurar en el nombre de Dios significaba que Él era tu testigo de que estabas diciendo la verdad. Los judíos intentaban evitar lo inapropiado de jurar en falso por el nombre de Dios dando nombres como **cielo, tierra, Jerusalén** o su **cabeza** como eso por lo cual juraban.

Jesús condena esta manera de esquivar la ley como una absoluta hipocresía, y prohíbe toda forma de juramento en la conversación ordinaria. No sólo era algo hipócrita, sino que era inútil intentar evitar jurar por el nombre de Dios con la mera sustitución de otro nombre por el Suyo. Jurar **por el cielo** es jurar por **el trono de Dios**. Jurar **por la tierra** es jurar por **el estrado de sus pies.** Jurar **por Jerusalén** es jurar por la capital real. Incluso jurar por la propia **cabeza** involucra a Dios, porque Él es el Creador de todo.

5:37 Para el cristiano son innecesarios los juramentos. Su **Sí** debería significar **Sí**, y su **No** debería significar **No**. Emplear un lenguaje más fuerte es admitir que Satanás —**el maligno**— gobierna nuestras vidas. No hay circunstancias bajo las que sea apropiado para un cristiano mentir.

Este pasaje prohíbe también todo coloreamiento de la verdad o engaño. No obstante, no prohíbe tomar juramento en un tribunal de justicia. Jesús mismo testificó bajo juramento ante el Sumo Sacerdote (Mt. 26:63ss). Pablo empleó también un juramento al tomar a Dios como testigo de que lo que estaba escribiendo era cierto (2 Co. 1:23; Gá. 1:20).

H. Andando la segunda milla (5:38–42)

5:38 La ley decía: «**Ojo por ojo, diente por diente»** (Éx. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21). Esto era a la vez un mandamiento a castigar y una limitación al castigo —la pena no debía ser superior al crimen—. Sin embargo, según el AT, la autoridad para el castigo residía en el gobierno, *no* en la persona individual.

5:39–41 Jesús fue más allá de la ley a una mayor justicia al abolir totalmente la venganza. Mostró a Sus discípulos que mientras que la venganza era antes legalmente permisible, ahora era posible la no resistencia. Jesús instruyó a Sus seguidores a no presentar resistencia **al malvado**. Si recibían un golpe en una **mejilla,** debían volverle también **la otra**. Si les querían poner a pleito por su **túnica** (prenda interior), debían entregar también su **capa** (prenda exterior que se empleaba para cubrirse de noche). Si un

oficial les obligaba a llevar su carga por **una milla**, debían llevarla voluntariamente **dos** millas.

5:42 El último mandamiento de Jesús en este párrafo parece ser el más poco realista para nosotros en la actualidad. **Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no lo desatiendas.** Nuestra obsesión con los bienes y posesiones materiales nos hace retroceder ante el pensamiento de dar lo que hemos adquirido. Sin embargo, si estuviésemos dispuestos a concentrarnos en los tesoros del cielo y a contentarnos sólo con el alimento y vestido necesarios, aceptaríamos estas palabras más literalmente y mejor dispuestos. La declaración de Jesús presupone que la persona que pide ayuda tiene una necesidad genuina. Por cuanto es imposible saber en todos los casos si una necesidad es legítima, es mejor (como ha dicho alguien) «ayudar a una docena de mendigos fraudulentos que arriesgar pasar por alto a alguien verdaderamente necesitado».

Hablando de manera humana, la conducta que el Señor demanda aquí es imposible. Solamente al ser el creyente controlado por el Espíritu Santo puede vivir una vida de abnegación. Sólo en tanto que el Señor pueda vivir Su vida en el creyente podrá responderse con amor a los insultos (v. 39), a las injusticias (v. 40) y a las incomodidades (v. 41). Éste es «el evangelio de la segunda milla».

I. Amad a vuestros enemigos (5:43–48)

5:43 El ejemplo final que da nuestro Señor de la más alta justicia que demanda Su reino tiene que ver con el trato administrado a los propios enemigos, tema que surge de forma natural del precedente párrafo. La ley había enseñado a los israelitas a **amar** a su **prójimo** (Lv. 19:18). Aunque nunca se les había enseñado a **odiar** a sus **enemigos**, este espíritu subyacía a mucho de su adoctrinamiento. Esta actitud era un sumario de la perspectiva del AT hacia aquellos que perseguían al pueblo de Dios (véase Sal. 139:21, 22). Era una hostilidad justa dirigida contra los enemigos de Dios.

5:44–47 Pero ahora Jesús anuncia que debemos **amar** a nuestros **enemigos** y **orar por los que** nos **ultrajan y persiguen**. El hecho de que se nos manda **amar** muestra que se trata de algo que tiene que ver con la voluntad, no principalmente con las emociones. No es lo mismo que un afecto natural, porque no es natural amar a aquellos que nos aborrecen y nos hacen daño. Es una gracia sobrenatural y puede ser manifestada sólo por los que tienen vida divina.

No hay recompensa si **amáis a los que os aman**; ¡Jesús dijo que incluso los **publicanos** hacen esto! Este tipo de amor no precisa de poder divino. Ni hay tampoco virtud alguna en saludar **a vuestros hermanos solamente**, esto es, a nuestros parientes y amigos. Los inconversos pueden hacer esto. No hay nada distintivamente cristiano acerca de esto. Si nuestras normas no son más elevadas que las del mundo, es cosa segura que nunca haremos impacto en el mundo.

Jesús dijo que Sus seguidores deberían volver bien por mal, de modo que seamos **hijos** de su **Padre que está en los cielos** (cf. traducción de la V.M.). No decía con esto que éste sea el camino para *llegar a ser* hijos de Dios; más bien, es como *mostramos* que somos hijos de Dios. Por cuanto Dios no muestra parcialidad ni hacia **los malos** ni hacia **los buenos** (ambos se benefician del **sol** y de la **lluvia**), igualmente nosotros deberíamos comportarnos de manera llena de gracia y con rectitud para con todos.

5:48 Jesús cierra esta sección con esta amonestación: **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.** La palabra **perfecto** ha de ser

comprendida a la luz del contexto. No significa sin pecado ni tacha. Los versículos anteriores explican que ser perfecto significa amar a los que nos aborrecen, orar por los que nos persiguen, y mostrar bondad tanto a los amigos como a los enemigos. La perfección es aquí aquella madurez espiritual que capacita a un cristiano a imitar a Dios en la dispensación de bendición a todos sin parcialidad.

J. Dar con sinceridad (6:1–4)

6:1 En la primera mitad de este capítulo, Jesús hace frente a tres áreas específicas de justicia en la vida de la persona: acciones caritativas (vv. 1–4), oración (vv. 5–15) y ayuno (vv. 16–18). El nombre **Padre** está diez veces en estos dieciocho versículos y es la clave para comprenderlos. Las acciones prácticas de rectitud deberían llevarse a cabo para Su aprobación, no para la aprobación de los demás.

Comienza Él esta porción de Su sermón con una advertencia en contra de exhibir nuestra piedad **dando limosna** con el propósito de **ser vistos** por los demás. No es el acto lo que Él condena, sino el motivo. Si el factor motivador es la notoriedad, entonces ésta es la única **recompensa,** porque Dios no recompensará nunca la hipocresía.

6:2 Parece increíble que los **hipócritas** atrajesen ruidosamente la atención hacia sí mismos al dar ofrendas **en las sinagogas** o limosnas a los mendigos **en las calles**. El Señor echa a un lado tal conducta con un terso comentario: **«Ya están recibiendo su recompensa»** (esto es, su única recompensa es la reputación que alcanzan en la tierra).

6:3–4 Cuando un seguidor de Cristo da **limosna,** debe hacerlo **en secreto**. Debería ser tan en secreto que Jesús lo dijo a Sus discípulos: **«Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha».** Jesús usa esta gráfica figura de lenguaje para mostrarnos que nuestra **limosna** debería ser por el **Padre**, y no para conseguir notoriedad.

El pasaje no debería ser comprendido como prohibiendo cualquier don que pudiese ser visto por otros, ya que es virtualmente imposible hacer que las propias contribuciones sean estrictamente anónimas. Simplemente, condena la abierta exhibición en el acto de dar.

K. Orar con sinceridad (6:5–8)

6:5 Acto seguido, Jesús advierte a Sus discípulos en contra de la hipocresía en la oración. No deberían posicionarse a propósito en áreas públicas de modo que otros les vean orando y queden impresionados por su piedad. Si el único motivo para la oración es el deseo de destacarse, entonces, dice Jesús, la prominencia conseguida es la única **recompensa.**

6:6 En los versículos 5 y 7, la exhortación está en segunda persona del plural, «cuando oréis» (cf. V.M.), no singular. Pero en el versículo 6, con el fin de enfatizar la comunión privada con Dios, se pasa a segunda persona del singular, **tú**. La clave a la respuesta a la oración reside en hacerla en **secreto** (**entra en tu aposento, y a puerta cerrada, ora**). Si nuestro verdadero motivo es llegar a Dios, Él oirá y responderá.

Se fuerza el pasaje cuando se emplea para prohibir la oración pública. La iglesia primitiva se reunía para la oración colectiva (Hch. 2:42; 12:12; 13:3; 14:23; 20:36). La cuestión aquí no es *dónde* oramos, sino *por qué* oramos: si para ser vistos por los demás o para ser oídos por Dios.

6:7 La oración no debería consistir en **vanas repeticiones**, esto es, oraciones formularias o frases vacías. Las personas inconversas oran así, pero Dios no se impresiona

por la mera multiplicación de **mucha palabrería**. Lo que quiere es oír las sinceras expresiones del corazón.

6:8 Por cuanto nuestro **Padre sabe de qué cosas** tenemos **necesidad,** incluso **antes que le** pidamos, entonces es razonable preguntar: «¿Para qué, pues, orar?» La razón es que en la oración reconocemos nuestra necesidad y dependencia de Él. Es la base de nuestra comunicación con Dios. También Dios hace cosas en respuesta a la oración que Él no habría hecho de otra manera (Stg 4:2d).

L. Jesús enseña la oración modelo (6:9–15)

6:9 En los versículos 9–13 tenemos lo que es conocida comúnmente como «La Oración del Señor». Pero al emplear este título deberíamos recordar que Jesús mismo nunca oró esta oración. Fue dada a Sus discípulos como modelo según el que podrían modelar sus oraciones. No fue dada como las palabras exactas que debían ser empleadas (el v. 7 parece impedirlo), porque muchas palabras repetidas de memoria pueden llegar a ser frases vacías.

Padre nuestro que estás en los cielos. La oración debería ser dirigida a Dios Padre en reconocimiento de Su soberanía sobre el universo.

Santificado sea tu nombre. Deberíamos comenzar nuestras oraciones con adoración, adscribiendo alabanza y honra a Aquel que es tan digno de ello.

6:10 Venga tu reino. Después de la adoración, deberíamos orar por la impulsión de la causa de Dios, poniendo en primer lugar Sus intereses. De manera específica, deberíamos orar por el día en que nuestro Salvador y Dios, el Señor Jesucristo, establecerá Su reinado sobre la tierra y reinará en justicia.

Hágase tu voluntad. En esta petición reconocemos que Dios sabe qué es lo mejor y que rendimos nuestra voluntad delante de Él. También expresa el anhelo de ver Su voluntad reconocida por todo el mundo.

Como en el cielo, así también en la tierra. Esta frase modifica las tres anteriores peticiones. La adoración a Dios, el gobierno soberano de Dios y la ejecución de Su **voluntad** son ya una realidad en el **cielo**. La oración es que estas condiciones puedan existir **sobre la tierra** así **como** ya sucede **en el cielo.**

6:11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Después de poner primero los intereses de Dios, se nos permite presentar nuestras propias necesidades. Esta petición reconoce nuestra dependencia de Dios para el alimento diario, tanto espiritual como físico.

6:12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Esto no se refiere al perdón judicial de la pena del pecado (este perdón se obtiene por la fe en el Hijo de Dios). Más bien, esto hace referencia al perdón paterno necesario si queremos mantener la comunión con nuestro Padre. Si los creyentes no están dispuestos a perdonar a los que les ofenden, ¿cómo pueden esperar tener comunión con su Padre, que les ha perdonado libremente sus ofensas?

6:13 Y no nos metas en tentación. Esta petición puede parecer contradictoria con Santiago 1:13, que declara que Dios nunca tienta a nadie. Sin embargo, Dios sí permite que Su pueblo sea puesto a prueba. Esta petición expresa una sana desconfianza de la propia capacidad de resistir a las tentaciones o de pasar las pruebas. Reconoce la total dependencia en el Señor para la preservación.

Mas líbranos del mal. Ésta es la oración de todos los que desean desesperadamente ser guardados del pecado por el poder de Dios. Es el clamor del corazón para la diaria salvación en la propia vida del poder del pecado y de Satanás.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén. La última sentencia de la oración es omitida en las versiones católicorromanas y en la mayoría de las versiones protestantes modernas. Sin embargo, esta doxología es el perfecto final de la oración y se encuentra en la mayoría de los manuscritos. Como escribe Juan Calvino, debería «no sólo dar calor a nuestros corazones para proseguir hacia la gloria de Dios… sino también decirnos que todas nuestras oraciones… no tienen más fundamento que Dios solo».

6:14–15 Esto sirve como explicación al versículo 12. No forma parte de la oración, sino que el Señor lo añadió para enfatizar que el perdón paterno mencionado en el versículo 12 es condicional.

M. Jesús enseña cómo ayunar (6:16–18)

6:16 La tercera forma de hipocresía religiosa que Jesús denunció fue el intento deliberado de crear una apariencia de **ayuno. Los hipócritas** desfiguraban **sus rostros** cuando ayunaban para parecer desaliñados, pálidos y dolidos. Pero Jesús dice que es ridículo intentar **parecer** santo.

6:17–18 Los verdaderos creyentes deberían ayunar en secreto, sin dar ninguna apariencia de ello. **Unge tu cabeza y lava tu rostro** es una exhortación a actuar para aparecer ante los demás de una manera normal. Es suficiente con que **el Padre** lo sepa. Su **recompensa** será mejor que la aprobación de los demás.

EL AYUNO

Ayunar es abstenerse de gratificar cualquier apetito físico. Puede ser voluntario, como en este pasaje, o involuntario (como en Hch. 27:33 o 2 Co. 11:27). En el Nuevo Testamento se asocia con el duelo (Mt. 9:14, 15) y la oración (Lc. 2:37; Hch. 14:23). En estos pasajes el ayuno acompañó a la oración como reconocimiento del intenso deseo de discernir la voluntad de Dios.

El ayuno no tiene valor alguno por lo que respecta a la salvación. Tampoco le da a un cristiano una posición especial delante de Dios. Un fariseo se jactó en una ocasión de que ayunaba dos veces por semana; pero esto no le dio la justificación que buscaba (Lc. 18:12, 14). Pero cuando un cristiano ayuna en secreto como ejercicio espiritual, Dios lo contempla y da Su recompensa. Aunque no está ordenado en el NT, se *alienta* a ello por la promesa de la recompensa. Puede ayudar en la vida de oración al quitar el embotamiento y la somnolencia. Es valioso en tiempos de crisis cuando se quiere discernir la voluntad de Dios. Y es de valor para impulsar la autodisciplina. El ayuno es algo entre la persona y Dios y debería hacerse sólo con el deseo de agradarle a Él. Pierde todo valor si se impone desde fuera o se exhibe con un motivo erróneo.

N. Guardando tesoros en el cielo (6:19–21)

Este pasaje contiene algunas de las enseñanzas más revolucionarias de nuestro Señor, y también de las más descuidadas. El tema del resto del capítulo es cómo encontrar seguridad para el futuro.

6:19–20 En los versículos 19–21 Jesús contraviene todos los consejos humanos de proveer para un futuro financieramente seguro. Cuando dice: **«No alleguéis tesoros en la tierra»,** está con ello indicando que no hay seguridad en las cosas materiales. Cualquier tipo de tesoro material **sobre la tierra** puede o bien ser destruido por los elementos de la

naturaleza (**polilla** u **orín**) o robadas por **ladrones**. Jesús dice que las únicas inversiones no sujetas a pérdida son los **tesoros en el cielo**.

6:21 Esta política financiera tan radical se basa en el principio subyacente de que **donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón**. Si tu dinero está en una caja de caudales, entonces tu corazón y deseo está también allí. Si tus tesoros están en el cielo, tus intereses estarán centrados allí. Esta enseñanza nos fuerza a decidir si Jesús quiso realmente decir esto. Si es así, entonces nos encontramos con esta cuestión: «¿Qué vamos a hacer con nuestros tesoros terrenales?». Si realmente no quiso decir esto, entonces haríamos frente a esta pregunta: «¿Qué vamos a hacer con nuestra Biblia?»

Ñ. La Lámpara del cuerpo (6:22, 23)

Jesús veía que sería difícil para Sus seguidores ver cómo podría funcionar Su nada convencional enseñanza sobre la seguridad para el futuro. De modo que usó una analogía del **ojo** humano para enseñar una lección acerca de la percepción espiritual. Dijo que **el ojo** es **la lámpara del cuerpo**. Es por medio del ojo que el cuerpo recibe iluminación y puede ver. **Si tu ojo es sano** (RVR77 margen), **todo tu cuerpo** queda inundado **de luz; pero si tu ojo es maligno**, entonces la visión queda dañada. En lugar de luz, lo que hay es **tinieblas**.

La aplicación es como sigue: El ojo sano pertenece a la persona que tiene motivos puros, que tiene un deseo sencillo por los intereses de Dios, y que está dispuesto a aceptar literalmente las enseñanzas de Cristo. Toda su vida está llena de luz. Cree las palabras de Jesús, abandona las riquezas terrenales, guarda sus tesoros en el cielo y sabe que ésta es su única y verdadera seguridad. Por otra parte, el ojo maligno pertenece a la persona que está tratando de vivir para dos mundos. No quiere soltar sus tesoros terrenales, pero quiere también tesoros en el cielo. Las enseñanzas de Jesús le parecen imprácticas e imposibles. Carece de una guía clara, porque está lleno de tinieblas.

Jesús añade la declaración de que **si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grande no serán las tinieblas mismas?** En otras palabras, si tú sabes que Cristo te prohíbe confiar en tesoros terrenales para tu seguridad, y sin embargo confías en ellos, entonces la enseñanza que has dejado de obedecer se transforma en tinieblas: una forma muy intensa de ceguera espiritual. No puedes ver las riquezas en su verdadera perspectiva.

O. No podéis servir a Dios y a Mamón (6:24)

La imposibilidad de vivir para **Dios** y el dinero se expresa aquí en términos de **señores** y esclavos. **Nadie puede servir a dos señores**. Inevitablemente, **uno** tendrá la precedencia en su lealtad y obediencia. Así es con **Dios y**… **las riquezas.** Presentan unas demandas rivales y se tiene que tomar una decisión. O bien ponemos a Dios en primer lugar y rechazamos el gobierno del materialismo, o hemos de vivir para cosas temporales y rechazamos la demanda de Dios sobre nuestras vidas.

P. No os preocupéis (6:25–34)

6:25 En este pasaje Jesús ataca la tendencia de centrar nuestras vidas en torno a los alimentos y al vestido, perdiendo así de vista el verdadero sentido de la vida. El problema no es tanto qué comemos y vestimos *hoy*, sino qué comeremos y vestiremos de aquí a diez, veinte o treinta años. Una preocupación así acerca del futuro es pecado, porque niega el amor, la sabiduría y el poder de Dios. Niega el amor de Dios al implicar que Él no se cuida

de nosotros. Niega Su sabiduría al implicar que no sabe lo que está haciendo. Y niega Su poder al implicar que Él no es capaz de proveer a nuestras necesidades.

Esta clase de preocupación ansiosa nos hace dedicar nuestras mejores energías a asegurar que tendremos suficiente con qué vivir. Luego, y antes de que nos enteremos, hemos malgastado nuestras vidas, y hemos perdido el propósito central para el que fuimos creados. Dios no nos creó a Su imagen con el único destino que el de consumir alimentos. Estamos aquí para amarle, adorarle y servirle y para representar Sus intereses en la tierra. Nuestros cuerpos nos han sido dados para ser nuestros siervos, no nuestros dueños.

6:26 Las aves del cielo ilustran el cuidado que Dios tiene de Sus criaturas. Ellas nos predican cuán innecesario nos es tener ansiedad. Ellas **no siembran, ni siegan**, y sin embargo Dios **las alimenta**. Por cuanto, en la jerarquía de la creación de Dios, valemos **mucho más que** las aves, podemos esperar con seguridad que Dios tendrá cuidado de nuestras necesidades.

Pero de esto no deberíamos inferir que no hemos de trabajar para suplir nuestras necesidades presentes. Pablo recuerda que «si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2 Ts. 3:10). Tampoco deberíamos llegar a la conclusión de que está mal que un granjero siembre, coseche y almacene. Estas actividades son una parte necesaria de su provisión para sus necesidades presentes. Lo que Jesús prohíbe aquí es la multiplicación de los graneros con el intento de proveer a la seguridad futura con independencia de Dios (práctica ésta que condena en Su historia del granjero rico en Lucas 12:16–21). *Notas Diarias* de la Unión Bíblica sumariza de forma sucinta el versículo 26:

El argumento es que si Dios sustenta, *sin* su participación consciente, a las criaturas de un orden inferior, tanto más sustentará, *con* su activa participación, a esos para los que tuvo lugar la creación.

6:27 La ansiosa preocupación acerca del futuro no es sólo una deshonra a Dios, sino que además es inútil. El Señor demuestra esto con una pregunta: **«Y quién de vosotros podrá, a fuerza de afanarse, añadir a su estatura un solo codo?»**. Una persona baja no puede, mediante su afán, crecer otros cuarenta y cinco centímetros. Sin embargo, hablando en sentido figurado sería mucho más fácil llevar a cabo esta hazaña que mediante la ansiedad traer a la existencia todas las provisiones para las necesidades futuras de uno.

6:28–30 A continuación, el Señor trata acerca de lo irrazonable que es preocuparse de si uno tendrá en el futuro suficiente **vestido**. **Los lirios del campo** (probablemente anémonas silvestres) **no se fatigan ni hilan**, y sin embargo su hermosura sobrepasa a la de las vestimentas regias de Salomón. Si Dios puede dar un ropaje tan elegante a las flores silvestres, que tienen una breve existencia y son luego usadas como combustible en el **horno** doméstico, desde luego se cuidará de Su pueblo, los que le adoran y le sirven.

6:31–32 La conclusión es que no deberíamos pasar nuestras vidas en una afanosa búsqueda de alimento, bebida y vestido para el futuro. Los **gentiles** inconversos viven para la alocada acumulación de cosas materiales, como si el alimento y el vestido fuesen el todo de la vida. Pero no debería ser así con los cristianos, que tienen un **Padre celestial** que **sabe** cuáles son sus necesidades básicas.

Si los cristianos se planteasen como su objetivo proveer por adelantado todas sus necesidades futuras, entonces tendrían que dedicar su tiempo y sus energías a la acumulación de reservas financieras. Nunca podrían estar seguros de que han ahorrado lo suficiente, puesto que siempre hay el peligro del derrumbamiento del mercado, de la inflación, de cataclismos, de enfermedades prolongadas, de accidentes incapacitadores. Y esto significa que Dios se quedaría privado del servicio de Su pueblo. Quedaría derrotado el

verdadero propósito para el cual fueron creados y convertidos. Tanto hombres como mujeres portadores de la divina imagen vivirían en esta tierra esperando un futuro incierto, cuando deberían estar viviendo con los valores de la eternidad a la vista.

6:33 Por tanto, el Señor hace un pacto con Sus seguidores. Les viene a decir: «Si ponéis los intereses de Dios en primer lugar en vuestra vida, os garantizo vuestras necesidades futuras. **Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia,** y yo me cuidaré de que nunca carezcáis de las cosas necesarias de la vida».

6:34 Éste es el programa de «seguridad social» divino. La responsabilidad del creyente es vivir para el Señor, confiando en Dios para el futuro con una confianza inamovible de que Él proveerá. La ocupación que uno tenga es sencillamente un medio para proveer para las necesidades actuales; todo lo que va más allá de esto es invertido en la obra del Señor. Somos llamados a vivir de día en día: **el día de mañana traerá su propia inquietud.**

Q. No juzguéis (7:1–6)

Esta sección acerca de no juzgar sigue de inmediato a la provocativa enseñanza de nuestro Señor acerca de las riquezas terrenales. La relación entre estos dos temas es importante. Es fácil para el cristiano que ha abandonado todo criticar a cristianos ricos. A la inversa, los cristianos que se toman en serio su deber de proveer a las necesidades futuras de sus familias tienden a minimizar la literalidad que algunos ven en las palabras de Jesús en el último capítulo. Por cuanto nadie vive totalmente por fe, las críticas están fuera de lugar.

Este mandamiento a no juzgar a otros involucra las siguientes áreas: no deberíamos juzgar motivos, pues sólo Dios puede examinarlos; no deberíamos juzgar por las apariencias (Jn. 7:24; Stg. 2:1–4); no deberíamos juzgar a los que tienen escrúpulos conscientes en cuestiones que en sí mismas no son ni buenas ni malas (Ro. 14:1–5); no deberíamos juzgar el servicio de otro cristiano (1 Co. 4:1–5); y no deberíamos juzgar a un hermano cristiano hablando mal de él (Stg. 4:11, 12).

7:1 A veces estas palabras de nuestro Señor son malinterpretadas por algunos con el fin de prohibir toda forma de juicio. No importa lo que sucede, dicen con un tono piadoso: **«No juzguéis, para que no seáis juzgados».**

Pero Jesús no está enseñando que debemos ser cristianos sin discernimiento. Él nunca tuvo la intención de que abandonásemos nuestra facultad de crítica o discernimiento. El NT contiene muchas ilustraciones de legítimo juicio de la condición, conducta o enseñanza de otros. Además, hay varias áreas en las que se le ordena al cristiano que tome una decisión, que discrimine entre lo bueno y lo malo o entre lo bueno y lo mejor. Algunas de ellas son:

1. Cuando surgen disputas entre creyentes, deberían ser solucionadas en la iglesia ante miembros que puedan decidir acerca de la cuestión (1 Co. 6:1–8).

2. La iglesia local debe juzgar los pecados graves de sus miembros y tomar una acción adecuada (Mt. 18:17; 1 Co. 5:9–13).

3. Los creyentes deben juzgar por la Palabra de Dios la enseñanza doctrinal de los maestros y predicadores (Mt. 7:15–20; 1 Co. 14:29; 1 Jn. 4:1).

4. Los cristianos han de discernir si otros son creyentes a fin de obedecer el mandamiento de Pablo en 2 Corintios 6:14.

5. Los que pertenecen a la iglesia han de juzgar qué hombres tienen los rasgos necesarios para ancianos y diáconos (1 Ti. 3:1–13).

6. Debemos discernir qué personas son ociosas, y cuáles de poco ánimo, débiles, etc., para tratarlos conforme a las instrucciones en la Biblia (p.ej., 1 Ts. 5:14).

7:2 Jesús advirtió que el juicio injusto sería retribuido en especie: **«Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados»**. Este principio de segar lo que sembramos forma parte estructural de toda la vida y asuntos humanos. Marcos aplica este principio a nuestra apropiación de la Palabra (4:24) y Lucas lo aplica a nuestra liberalidad en cuanto a dar.

7:3–5 Jesús denuncia nuestra tendencia a ver una pequeña falta en alguien mientras ignoramos la misma falta en nosotros mismos. Exagera a propósito la situación (empleando una figura de lenguaje conocida como hipérbole) para remachar el argumento. Alguien que tenga una **viga** en el **ojo** encuentra a menudo falta en la **paja** en el ojo de otro, sin siquiera darse cuenta de su propia condición. Es hipocresía creer que podemos ayudar a alguien en una falta cuando nosotros mismos tenemos una mayor falta. Hemos de remediar nuestras propias faltas antes de criticarlas en otros.

7:6 Este versículo demuestra que Jesús no prohibió *toda* clase de argumento. Advirtió a Sus discípulos con estas palabras: **«No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos»**. Bajo la Ley de Moisés, los perros y cerdos eran animales inmundos y aquí se emplean estos términos para describir a personas malvadas. Cuando nos encontramos con personas malignas que tratan las verdades divinas con un absoluto menosprecio y que responden a nuestra predicación de las demandas de Cristo con insultos y violencia, no estamos obligados a seguir compartiéndoles el evangelio. Apremiar esta cuestión sólo atrae mayor condenación a los injuriadores.

Es innecesario decir que se precisa de percepción espiritual para discernir a estas personas. Tal vez por esto los siguientes versículos tratan del tema de la oración, mediante la que podemos pedir sabiduría.

R. Continuad pidiendo, buscando, llamando (7:7–12)

7:7–8 Si creemos que podemos vivir según las enseñanzas del Sermón del Monte en base de nuestras propias fuerzas, hemos fallado en darnos cuenta del carácter sobrenatural de la vida a la que nos llama el Salvador. La sabiduría o poder para una vida así nos ha de ser dada desde arriba. De forma que aquí tenemos una invitación a **pedir** y a seguir pidiendo; a **buscar** y seguir buscando; a **llamar** y a seguir llamando. La sabiduría y el poder para la vida cristiana se darán a todos los que oren por ambas cosas de manera ferviente y persistente.

Tomados fuera de contexto, los versículos 7 y 8 podrían parecer un cheque en blanco para los creyentes, esto es, que podemos recibir todo aquello que pedimos. Pero esto, sencillamente, no es cierto. Estos versículos han de ser comprendidos en su contexto inmediato y a la luz de la enseñanza de toda la Biblia acerca de la oración. Por lo tanto, lo que parecen unas promesas sin límites están en realidad restringidas por otros pasajes. Por

ejemplo, a través edl Salmo 66:18 vemos que la persona que ora no debe tener pecados sin confesar en su vida. El cristiano ha de orar con fe (Stg. 1:6–8) y de modo acorde a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14). La oración ha de ser ofrecida con persistencia (Lc. 18:1–8) y sinceridad (He. 10:22a).

7:9–10 Cuando se cumplen las condiciones para la oración, el cristiano puede tener una confianza absoluta de que Dios oirá y responderá. Esta certidumbre se basa en el carácter de Dios, nuestro Padre. A nivel humano, sabemos que si un **hijo … pide pan** su padre no le **dará una piedra.** Tampoco le **dará una serpiente** si **le pide un pescado.** Un padre terrenal no engañaría a su hijo hambriento ni le daría nada que pudiera causarle dolor.

7:11 El Señor argumenta de lo menor a lo mayor. Si los padres humanos responden a las peticiones de sus hijos con lo que es mejor para ellos, **cuánto más vuestro Padre que está en los cielos** lo hará así.

7:12 La relación inmediata del versículo 12 con lo que precede parece ser ésta: por cuanto nuestro Padre nos es dador de cosas buenas, deberíamos imitarle mostrando benignidad hacia otros. La manera de ver si una acción es beneficiosa para otros es si querríamos recibirla nosotros mismos. La «Regla de Oro» había sido expresada en términos negativos al menos cien años antes de este tiempo por el Rabí Hillel. Sin embargo, al enunciar la regla con una terminología positiva, Jesús va más allá de los frenos restrictivos a una benignidad activa. El cristianismo no es simplemente cuestión de abstinencia de pecado: es bondad positiva.

Esto dicho por Jesús **es la ley y los profetas**, es decir, recapitula las enseñanzas morales de la **ley** de Moisés y de los escritos de los **profetas** de Israel. La justicia exigida por el AT se cumple en los creyentes convertidos que de esta manera andan conforme al Espíritu (Ro. 8:4). Si este versículo fuese obedecido de manera universal, transformaría todas las áreas de relaciones internacionales, de la política nacional, de la vida familiar y de la vida de la iglesia.

S. El camino estrecho (7:13–14)

El Señor advierte ahora que la **puerta** del discipulado cristiano es **estrecha** y que **angosto** es **el camino**. Pero aquellos que siguen fielmente Sus enseñanzas encuentran la **vida** abundante. Por otra parte, hay la puerta **ancha** —la vida muelle y regalada—. El fin de una vida así es **perdición**. Aquí no se está tratando de la pérdida del alma, sino de perderse el vivir el propósito de la propia existencia.

Estos versículos son también de aplicación al evangelio al presentar los dos caminos y destinos de la raza humana. La puerta ancha y el camino espacioso conducen a perdición (Pr. 16:25). La puerta estrecha y el camino angosto conducen a la vida. Jesús es a la vez la puerta (Jn. 10:9) y el camino (Jn. 14:6). Pero aunque ésta es una *aplicación* válida del pasaje, la *interpretación* es tocante a los creyentes. Jesús está diciendo que seguirle exigirá fe, disciplina y paciencia. Pero esta vida **difícil** es la única que vale la pena vivir. Si escoges el camino fácil, tendrás mucha compañía, pero te perderás lo mejor de Dios para ti.

T. Por sus frutos los conoceréis (7:15–20)

7:15 Allí donde se enseñen las estrictas demandas del verdadero discipulado, allí aparecen **falsos profetas** que abogan por la puerta ancha y el camino fácil. Diluyen la verdad hasta que, como dijo C. H. Spurgeon, «no queda suficiente para hacer sopa para un saltamontes hambriento». Estos hombres que profesan hablar de parte de Dios vienen **con**

vestidos de ovejas, dando la apariencia de ser verdaderos creyentes. Pero **por dentro son lobos rapaces**, es decir, son incrédulos malignos que depredan sobre los inmaduros, los inestables y los crédulos.

7:16–18 Los versículos 16–18 tratan acerca de la detección de los falsos profetas: **por sus frutos los conoceréis**. Sus vidas licenciosas y enseñanzas destructivas los traicionan. Un árbol o planta producen **fruto** según su carácter. Los **espinos** no pueden producir **uvas; los abrojos** no producen **higos. Todo buen árbol** produce **buenos frutos** y **el árbol malo** produce **frutos malos.** Este principio es cierto en el mundo natural y en el espiritual. La vida y enseñanza de los que pretenden hablar de parte de Dios deberían ser puestas a prueba por la Palabra de Dios: «Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Is. 8:20).

7:19–20 El destino de los falsos profetas es ser **echado(s) al fuego.** La sentencia sobre los falsos maestros y profetas es «destrucción repentina» (2 P. 2:1). Pueden ser conocidos por sus frutos.

U. Nunca os conocí (7:21–23)

7:21 El Señor Jesús advierte a continuación en contra de aquellos que profesan falsamente reconocerle como Salvador, pero que nuna han sido convertidos. **No todo** el que llame a Jesús **Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.** Solamente aquellos que hagan **la voluntad** de Dios entrarán en el reino. El primer paso para hacer la voluntad de Dios es creer en el Señor Jesús (Jn. 6:29).

7:22–23 En el **día** del juicio, cuando los incrédulos comparezcan ante Cristo (Ap. 20:11–15), **muchos** le recordarán que **profetizaron,** que **echaron fuera demonios,** o que hicieron **muchos milagros**, y todo ello en Su **nombre.** Pero estas declaraciones serán en vano. Jesús **les** dirá **claramente** que **nunca** los conoció o reconoció como Suyos.

V. Edificando sobre la Roca (7:24–29)

7:24–25 Jesús concluye Su sermón con una parábola que destaca la importancia de la obediencia. No es suficiente con oír **estas palabras;** hemos de ponerlas por obra. El discípulo que **oye** y **pone por obra** los mandamientos de Jesús es como **un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.** Su casa (su vida) tiene un sólido fundamento, y cuando es golpeada por la **lluvia** y los **vientos**, **no** cae.

7:26–27 La persona que **oye estas palabras** de Jesús y **no las pone por obra** es como **un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena.** Este hombre no podrá resistir frente a las tormentas de la adversidad: cuando **descendió la lluvia** y **soplaron los vientos,** la casa **cayó** porque no tenía una base sólida.

Si una persona vive según los principios del Sermón del Monte, el mundo le llama un insensato; Jesús le llama **prudente.** El mundo considera que un hombre prudente es alguien que vive por vista, que vive para el presente y que vive para sí mismo; a tal persona Jesús lo califica de insensato. Es legítimo emplear a los edificadores prudente e insensato para ilustrar el evangelio. El prudente pone toda su confianza en la Roca, Jesucristo, como Señor y Salvador. El insensato rehúsa arrepentirse y rechaza a Jesús como su única esperanza de salvación. Pero la interpretación de la parábola nos lleva en realidad más allá de la salvación a sus resultados prácticos en la vida cristiana.

7:28–29 Cuando **nuestro Señor terminó** Su mensaje, **la gente** se quedó **atónita.** Si leemos el Sermón del Monte y no nos quedamos atónitos ante lo revolucionario de su carácter, entonces no hemos llegado a comprender su significado.

La gente reconoció una diferencia entre la enseñanza de Jesús y la de los escribas. Él hablaba con autoridad; las palabras de ellos carecían de poder. La Suya era una voz; las de ellos un mero eco. Jamieson, Fausset y Brown comentan:

> La conciencia de autoridad divina, como Legislador, Expositor y Juez, era tan transparente en Su enseñanza, que las enseñanzas de los escribas no podían más que parecer marchitas bajo tal luz.

V. LOS MILAGROS DE PODER Y GRACIA DEL MESÍAS, Y VARIAS REACCIONES FRENTE A LOS MISMOS (8:1–9:34)

En los capítulos 8–12 el Señor Jesús presenta evidencia concluyente a la nación de Israel de que Él era ciertamente el Mesías acerca de quien habían escrito los profetas. Isaías, por ejemplo, había profetizado que el Mesías abriría los ojos de los ciegos, destaparía los oídos de los sordos, sanaría a los cojos y haría cantar a los mudos (35:5, 6). Jesús, al cumplir todas estas profecías, demostró que era el Mesías. Israel, al examinar sus Escrituras, no debería tener dificultad alguna para identificarle como el Cristo. Pero ningunos son tan ciegos como los que no quieren ver.

Los acontecimientos registrados en estos capítulos se presentan según un esquema temático, en lugar de un orden estrictamente cronológico. No es un registro completo del ministerio del Señor, sino una presentación de acontecimientos seleccionados por el Espíritu Santo para presentar ciertos temas en la vida del Salvador. En esta presentación se incluye lo siguiente:

1. La autoridad absoluta de Cristo sobre las enfermedades, los demonios, la muerte y los elementos de la naturaleza.

2. Su declaración de señorío absoluto sobre las vidas de los que le quieran seguir.

3. El creciente rechazo contra Jesús por parte de la nación de Israel, y particularmente por parte de los líderes religiosos.

4. La bien dispuesta recepción del Salvador de forma individual por parte de gentiles.

A. Poder sobre la lepra (8:1–4)

8:1 Aunque la enseñanza de Jesús era radical y extrema, tenía poder de atracción, y ello hasta el punto que **le seguían grandes multitudes.** La verdad es autoverificante, y aunque a la gente le pueda no gustar, nunca la pueden olvidar.

8:2 Un leproso se arrodilló ante Jesús en un llamamiento desesperado para ser sanado. Este leproso tenía fe de que el Señor podría sanarle, y la verdadera fe jamás queda

frustrada. La lepra es una figura apropiada del pecado porque es abominable, destructiva, contagiosa y, en algunas de sus formas, humanamente incurable.

8:3 Los leprosos eran intocables. El contacto físico con ellos podía exponer a la infección al que lo hiciese. En el caso de los judíos, tal contacto hacía ceremonialmente impura a la persona, esto es, incapacitada para adorar con la congregación de Israel. Pero cuando Jesús **tocó** al leproso y pronunció las palabras sanadoras, la **lepra** se desvaneció **al instante.** Nuestro Salvador tiene poder para purificar del pecado y hacer apta a la persona purificada para ser adorador.

8:4 Éste es el primer caso en el Evangelio de Mateo en que se registra que Jesús mandó a alguien que **no** dijese nada **a nadie** acerca del milagro obrado por él o lo que había visto (véase también 9:30; 12:16; 17:9; Mr. 5:43; 7:36; 8:26). Esto se debe probablemente a que Él estaba consciente de que muchos, interesados sólo en liberarse del yugo romano, querían hacerle Rey. Pero Él sabía que Israel seguía aún no arrepentido, que la nación rechazaría Su liderazgo espiritual y que primero debía ir a la cruz.

Bajo la Ley de Moisés, **el sacerdote** servía también como médico. Cuando un leproso quedaba sanado, estaba obligado a llevar una ofrenda y a comparecer ante el sacerdote a fin de ser pronunciado limpio (Lv. 14:4–6). Es indudable que era un acontecimiento infrecuente que un leproso quedase limpio, y, de hecho, esto debería haber alertado a este sacerdote a investigar si el Mesías ya había aparecido. Pero no leemos de tal reacción. Jesús mandó al leproso que obedeciese a la ley en esta cuestión.

Las implicaciones espirituales del milagro son claras: El Mesías había venido a Israel con poder para sanar a la nación de su dolencia. Presentó este milagro como una de Sus credenciales. Pero la nación no estaba aún dispuesta para su Libertador.

B. Poder sobre la parálisis (8:5–13)

8:5–6 Se presenta la fe de un **centurión** gentil en acusado contraste con la nula receptividad de los judíos. Si Israel no está dispuesta a reconocer a su Rey, los menospreciados paganos lo harán. El centurión era un oficial militar romano al mando de unos cien hombres, y estaba destacado en o cerca de Capernaúm. **Se le acercó** a Jesús buscando la curación de su **criado** que sufría una violenta y dolorosa parálisis. Se trataba de una exhibición inusual de compasión; la mayoría de oficiales no habrían mostrado tal interés por un siervo.

8:7–9 Cuando el Señor **Jesús** se ofreció a visitar al siervo enfermo, **el centurión** mostró la realidad y profundidad de su fe. Le vino a decir: «**No soy digno de que entres** en mi casa. De todos modos, no es necesario, porque tú le puedes sanar fácilmente dando la **palabra.** Yo sé acerca de la **autoridad.** Tomo órdenes de mis superiores y las doy a mis subordinados. Mis mandamientos son obedecidos en el acto. ¡Cuánto más tendrán poder tus palabras sobre la enfermedad de mi siervo!»

8:10–12 Jesús **se maravilló** ante la fe de este gentil. Ésta es una de las dos ocasiones en las que se habla de que Jesús se maravillase; la otra vez fue ante la incredulidad de los judíos (Mr. 6:6). No había **hallado tanta fe** entre el pueblo escogido de Dios, **Israel.** Esto le llevó a señalar que en Su reino venidero vendrían gentiles de todas partes del mundo a gozar de la comunión con los patriarcas judíos, mientras que **los hijos del reino** serían **echados a las tinieblas de afuera** donde llorarán y crujirán los **dientes. Los hijos del reino** son los judíos de nacimiento que profesan reconocer a Dios como Rey pero que nunca se han convertido de manera genuina. De todos modos, es un principio aplicable en

la actualidad. Muchos hijos privilegiados por haber nacido y ser criados en familias cristianas perecerán en el infierno por rechazar a Cristo, mientras que salvajes de las selvas gozarán de las glorias eternas del cielo porque creyeron el mensaje del evangelio.

8:13 Jesús dijo al centurión: Vete, y como creíste, te sea hecho. Y fue sanado su criado en aquella misma hora. La fe es recompensada en proporción a su confianza en el carácter de Dios. El **criado** fue **sanado** en aquella misma hora, aunque Jesús estaba a una cierta distancia. Podemos ver en esto una imagen del actual ministerio de Cristo: sanando a los no privilegiados gentiles de la parálisis del pecado, aunque Él mismo no está corporalmente presente.

C. Poder sobre la fiebre (8:14–15)

Entrando en **casa de Pedro**, Jesús encontró a la suegra de Pedro **postrada en cama, con fiebre. Le tocó la mano, y la dejó la fiebre.** Ordinariamente, la fiebre deja al paciente sumamente debilitado, pero esta curación fue tan instantánea y completa que pudo salir de la cama y le **servía,** como adecuada expresión de gratitud por lo que el Salvador había hecho por ella. Deberíamos imitarla, siempre que seamos sanados, sirviéndole con una renovada consagración y energía.

D. Poder sobre los demonios y varias enfermedades (8:16–17)

Caída la tarde, al terminar el sábado (ver Mr. 1:21–34), el pueblo acudió a Él con **muchos endemoniados.** Estas patéticas personas estaban poseídas y controladas por malos espíritus. A menudo exhibían un conocimiento y poder sobrehumanos; en otras ocasiones eran atormentadas. Su conducta se parecía a veces a la de personas enloquecidas, pero la causa era demoniaca más que física o mental. Jesús **con su palabra echó fuera a los demonios.**

También **sanó a todos los enfermos**, cumpliendo la profecía de Isaías 53:4: **«Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias»**. El versículo 17 es empleado a menudo por los sanadores de fe para mostrar que la sanidad está en la expiación, y que por ello la curación física es algo que el creyente puede reclamar por la fe. Pero aquí el Espíritu de Dios aplica la profecía al ministerio terrenal de sanidades de nuestro Salvador, y *no* a Su obra en la cruz.

Hasta ahora, en este capítulo hemos visto cuatro milagros, tal como sigue:

1. La curación del leproso judío, con Cristo presente.

2. La curación del siervo del centurión, con Cristo a distancia.

3. La curación de la suegra de Pedro, con Jesús en la casa.

4. La curación de todos los endemoniados y enfermos, con Jesús presente.

Gaebelein sugiere que éstas tipifican cuatro etapas del ministerio de nuestro Señor:

1. Cristo en Su Primera Venida, ministrando a Su pueblo Israel.

2. La dispensación gentil, con Jesús ausente.

3. Su Segunda Venida, cuando entrará en la casa, restaurando Sus relaciones con Israel y sanando a la enferma hija de Sión.

4. El Milenio, cuando todos los endemoniados y enfermos serán sanados.

Éste es un análisis intrigante del progreso de la enseñanza en los milagros, y debería ponernos alertas acerca de las profundidades ocultas de significado en las Sagradas Escrituras. Deberíamos, sin embargo, quedar advertidos de no llevar este método a extremos forzando significados hasta el punto en que sean ridículos.

E. El milagro del rechazo humano (8:18–22)

Hemos visto a Cristo ejercitando autoridad sobre enfermedades y demonios. Es sólo cuando entra en contacto con hombres y mujeres que se encuentra con resistencia —el milagro del rechazo humano.

8:18–20 Preparándose **Jesús** para cruzar el Mar de Galilea de Capernaúm a la otra orilla, un confiado **escriba** se adelantó y se comprometió a seguirle «todo el camino». El Señor le respondió retándole a que contara el costo —una vida de negación propia—. **«Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.»** En Su ministerio público no tenía un hogar propio; sin embargo, había hogares en los que se le acogía con agrado y generalmente tenía lugar para dormir. El verdadero sentido de Sus palabras parece espiritual: este mundo no podía darle un reposo verdadero ni permanente. Tenía una obra que hacer y no podría reposar hasta que la hubiese llevado a cabo. Lo mismo es cierto de Sus seguidores; este mundo no es su lugar de reposo —¡o al menos no debiera serlo!

8:21 Otro bienintencionado seguidor expresó su disposición a seguirle, pero tenía una prioridad superior: **«Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre».** Poca diferencia hay en que el padre hubiese muerto ya o no. El problema básico se expresa en las palabras contradictorias: **«Señor … permíteme primero».** Puso el yo antes que Cristo. Aunque es perfectamente apropiado dar una decente sepultura al padre de uno, llega a ser un mal cuando un acto tan digno toma precedencia sobre el llamamiento del Salvador.

8:22 Jesús le respondió en este sentido: «Tu primer deber es éste: **Sígueme, y deja que los muertos** espirituales **entierren a sus muertos** físicos. Un inconverso puede hacer esta clase de trabajo. Pero hay una obra que sólo tú puedes hacer. Da lo mejor de tu vida a lo que realmente permanece. No lo malgastes en trivialidades». No se nos dice cómo respondieron estos dos discípulos. Pero la intensa implicación es que abandonaron a Cristo para hacerse un cómodo puesto para ellos mismos en el mundo y pasar sus vidas abrazando lo secundario. Antes de condenarlos, deberíamos ponernos a prueba nosotros mismos acerca de los dos términos de discipulado enunciados por Jesús en este pasaje.

F. Poder sobre los elementos (8:23–27)

El Mar de Galilea es conocido por sus tormentas repentinas y violentas que lo azotan y desencadenan un furioso y espumoso oleaje. Los vientos barren el valle del Jordán desde el norte, y adquieren velocidad en la estrecha garganta. Cuando se abaten sobre el mar, la navegación se vuelve extremadamente peligrosa.

En esta ocasión, Jesús estaba cruzando desde la orilla occidental hacia la oriental. Cuando se desató la tempestad, **él dormía** en el bote. Los aterrorizados discípulos lo

despertaron con sus frenéticos gritos pidiendo ayuda. Habla bien de ellos que acudieron a la Persona adecuada. Después de reprenderlos por su poca fe, **reprendió a los vientos y al mar.** Entonces **sobrevino una gran calma,** y ellos se **maravillaron** de que incluso los elementos obedeciesen a su humilde Pasajero. ¡Qué poco comprendían que el Creador y Sustentador del universo estaba aquel día en la barca!

Todos los discípulos se encuentran con tempestades, más tarde o más temprano. En ocasiones parece que vamos a ser tragados por las olas. ¡Qué consuelo saber que Jesús está con nosotros en la barca! «Ninguna agua puede hacer zozobrar la nave donde yace el Amo de los océanos, de la tierra y de los cielos.» Nadie puede aquietar las tempestades de la vida como el Señor Jesús.

G. Jesús sana a dos endemoniados (8:28–34)

8:28 En la **orilla** oriental del Mar de Galilea estaba **el país de los gergesenos** (RV). Cuando Jesús llegó, se encontró con **dos** casos inusitadamente violentos de posesión demoniaca. Estos endemoniados vivían en **sepulcros** como cuevas y eran tan **feroces** que habían hecho peligroso viajar por aquella zona.

8:29–31 Al acercarse Jesús, los demonios **clamaron diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?** (RV) Sabían quién era Jesús y que al final los destruiría. A este respecto, la teología de ellos era más exacta que la de muchos liberales modernos. Dándose cuenta de que Jesús iba a echarlos de los hombres, pidieron ser transferidos a una **piara de muchos cerdos** que **estaba paciendo** no lejos de allí.

8:32 Cosa extraña, Jesús accedió a su petición. Pero, ¿por qué accedió el Señor Soberano a la petición de los demonios? Para comprender Su acción, hay que recordar dos hechos. Primero, los demonios rehúyen un estado incorpóreo; quieren morar en seres humanos o, si no es posible, animales u otras criaturas. Segundo, el propósito de los demonios es, sin excepciones, destruir. Si Jesús simplemente los hubiese echado de los maníacos, los demonios habrían constituido una amenaza a los otros habitantes de aquella zona. Al permitirles entrar en los cerdos, impidió que entrasen en hombres y mujeres y limitó su poder destructor a los animales. No era aún el momento de su destrucción definitiva por parte del Señor. Tan pronto como tuvo lugar la transferencia, toda **la piara se precipitó en el mar por un despeñadero** y se ahogaron.

Este incidente demuestra que el propósito último de los demonios es destruir, y destaca la terrible posibilidad de que dos hombres puedan ser habitados por el número de demonios que son necesarios para destruir dos mil cerdos (Mr. 5:13).

8:33–34 Los porqueros se fueron corriendo a comunicar lo que había sucedido. El resultado fue que los ciudadanos, alarmados, salieron a donde estaba Jesús y **le rogaron que se retirara** del lugar. Desde aquel entonces se ha criticado a Jesús por la innecesaria matanza de cerdos y se le ha pedido que se fuese porque valora la vida humana por encima de los animales. Si estos gergesenos eran judíos, les era ilícito criar cerdos. Pero tanto si lo eran como si no, su condenación es que valoraban más una piara de cerdos que la curación de dos endemoniados.

H. Poder para perdonar pecados (9:1–8)

9:1 Rechazado por los gergesenos, el Salvador volvió a cruzar el Mar de Galilea y vino a Capernaúm, que ahora había venido a ser **su ciudad** después que la gente de Nazaret

intentase acabar con Él (Lc. 4:29–31). Fue en Capernaúm donde efectuó algunos de Sus más poderosos milagros.

9:2 Llegaron cuatro hombres a Él, llevando un **paralítico** sobre una camilla. El relato de Marcos dice que debido a la multitud tuvieron que abrir el techo y bajar el hombre delante de Jesús (2:1–12). Cuando **Jesús** vio **la fe de ellos,** le **dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.** Observemos que vio la fe *de ellos*. La fe llevó a aquellos hombres a llevar el inválido a Jesús, y la fe del inválido fue a Jesús para curación. Nuestro Señor recompensó primero esta fe pronunciando que sus **pecados** le eran **perdonados.** El Gran Sanador eliminó la causa antes de tratar los síntomas; dio la bendición más grande en primer lugar. Esto suscita la cuestión de si Cristo jamás sanó a alguna persona sin también impartir la salvación.

9:3–5 Cuando **algunos de los escribas** oyeron a Jesús declarar el perdón de los pecados de aquel hombre, le acusaron **dentro de sí** de blasfemia. A fin de cuentas, solamente Dios puede perdonar pecados, ¡y no estaban dispuestos a recibirle como Dios! El omnisciente Señor Jesús leyó sus pensamientos, los reprendió por las **maldades** que cavilaban en **sus corazones** de incredulidad, y luego les preguntó qué sería **más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda.** En realidad, es tan fácil *decir* una cosa como la otra, pero, ¿cuál es más fácil de *hacer*? Ambas son humanamente imposibles, pero los resultados del primer mandamiento no son visibles, mientras que los efectos del segundo son inmediatamente patentes.

9:6–7 A fin de mostrar a los escribas que tenía autoridad o **potestad en la tierra para perdonar pecados** (y que por ello le deberían honrar como Dios), Jesús condescendió a darles un milagro que pudiesen *ver*. Volviéndose **al paralítico,** le dijo: **Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.**

9:8 Cuando las multitudes le vieron dirigiéndose a su casa cargando su camilla, se sintieron embargados de unos sentimientos encontrados: temor y maravilla. Sintieron miedo ante la presencia de una visitación evidentemente sobrenatural. **Glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.** Pero perdieron completamente de vista la significación del milagro. La curación *visible* del paralítico tenía el propósito de confirmar que los pecados de aquel hombre habían sido perdonados, un milagro *invisible*. Por medio de esto habrían podido darse cuenta de que no habían sido testigos de una demostración de Dios dando potestad a hombres, sino de la presencia de Dios entre ellos en la Persona del Señor Jesucristo. Pero no comprendieron.

En cuanto a los escribas, sabemos por acontecimientos posteriores que quedaron más endurecidos en su incredulidad y odio.

I. Jesús llama a Mateo, el recaudador de impuestos (9:9–13)

9:9 La tensa atmósfera que se está formando alrededor del Salvador queda temporalmente aliviada por el sencillo y humilde relato de su propio llamamiento. Recaudador de impuestos u oficial de aduanas, él y sus colegas eran aborrecidos mortalmente por los judíos porque eran malignos, por los opresivos tributos que imponían y, principalmente, porque servían a los intereses del Imperio Romano, el dominador sobre Israel. Al pasar **Jesús** junto a **la oficina de los tributos públicos**, llamó **a Mateo**, diciéndole: **Sígueme.** Su respuesta fue inmediata: **Se levantó y le siguió.** Dejó un trabajo tradicionalmente falto de honradez para convertirse en el acto en discípulo de Jesús. Como alguien ha dicho: «Abandonó un trabajo cómodo, pero encontró un destino. Perdió unos

buenos ingresos, pero encontró honra. Perdió una cómoda seguridad pero encontró una aventura como nunca había ni soñado». Y no fue la menor de sus recompensas que vino a ser uno de los doce y que tuvo el honor de escribir el Evangelio que lleva su nombre.

9:10 La comida aquí descrita fue dispuesta por Mateo en honor de Jesús (Lc. 5:29). Fue su manera de confesar públicamente a Cristo y de presentar el Salvador a sus colegas. ¡Por tanto, y necesariamente, los invitados eran **publicanos** y otros generalmente conocidos como **pecadores**!

9:11 En aquellos tiempos era costumbre comer reclinados en divanes y de cara a la mesa. **Cuando vieron… los fariseos** a Jesús asociándose de aquella manera con los proscritos sociales, se dirigieron a Sus discípulos y lo acusaron de «culpabilidad por asociación»; ¡ningún verdadero profeta iba a comer con **pecadores**!

9:12 Jesús los oyó y les respondió: **Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.** Los fariseos se consideraban sanos y estaban mal dispuestos a confesar que necesitaban a Jesús. (En realidad, estaban extremadamente enfermos en lo espiritual y en desesperada necesidad de curación.) En contraste, los recaudadores de impuestos y los pecadores estaban más dispuestos a reconocer su verdadera condición y a buscar la gracia salvadora de Cristo. ¡De modo que la acusación era cierta! Jesús *sí* que comía con pecadores. Si hubiese comido con los fariseos, la acusación hubiese seguido siendo verdadera, ¡y quizá aún más! Si Jesús no hubiese comido con pecadores en un mundo como el nuestro, habría comido siempre a solas. Pero es importante recordar que cuando comía con pecadores, nunca cedía a sus malos caminos ni contemporizaba Su testimonio. Empleaba la ocasión para llamar a los hombres a la verdad y a la santidad.

9:13 El problema de los fariseos era que aunque seguían los rituales del judaísmo con gran precisión, sus corazones eran duros, fríos e implacables. De modo que Jesús los despidió con un desafío a que aprendiesen las palabras de Jehová: **Misericordia quiero, y no sacrificio** (citadas de Oseas 6:6). Aunque Dios había instituido el sistema sacrificial, no quería que aquellos rituales viniesen a tomar el lugar de la justicia interior. Dios no es un Ritualista, y no se complace con los rituales divorciados de la piedad personal: y era precisamente en esto en lo que habían caído los fariseos. Observaban la letra de la ley pero no sentían compasión por los que necesitaban ayuda espiritual. Se asociaban sólo con personas externamente justas como ellos.

En contraste, el Señor Jesús les dijo, con toda la intención: **No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.** Él cumplió de una manera perfecta el deseo de Dios de misericordia además de sacrificio. En un sentido, no hay justos en el mundo, de modo que vino a llamar a todos los hombres **al arrepentimiento.** Pero aquí el pensamiento es que Su llamamiento es sólo eficaz para aquellos que se reconocen pecadores. Él no puede dispensar sanidad alguna a los soberbios, a los que mantienen su pretensión de justicia propia ni a los no arrepentidos —como los fariseos.

J. Pregunta a Jesús sobre el ayuno (9:14–17)

9:14 Probablemente **Juan** el Bautista estaba entonces encarcelado. Sus discípulos se **acercaron** a Jesús con un problema. Ellos ayunaban **muchas veces,** pero los **discípulos** de Jesús **no**. ¿Por qué no?

9:15 El Señor respondió con una ilustración. Él era **el novio** y Sus discípulos los invitados a la boda. **Entretanto que** Él estuviese **con ellos**, no había razón para ayunar en señal de dolor. Pero Él sería **quitado** de ellos, y **entonces ayunarán.** Y *fue* arrebatado de

ellos —en muerte y sepultura, y desde Su ascensión ha estado corporalmente ausente de Sus discípulos. Y aunque las palabras de Jesús no *ordenan* el ayuno, desde luego lo *aprueban* como un ejercicio apropiado para los que esperan el regreso del Esposo.

9:16 La pregunta suscitada por los discípulos de Juan animó todavía más a Jesús a señalar que Juan señaló el fin de una dispensación, anunciando la nueva Era de la Gracia, y muestra que sus respectivos principios no pueden mezclarse. Intentar mezclar ley y gracia sería como usar un **remiendo** de **paño nuevo** (lit., sin encoger) para arreglar un **vestido viejo.** Al lavarlo, el remiendo se encogería, desgarrando el vestido viejo. Y el estropicio sería peor que antes.

Gaebelein se queja con razón:

> Un cristianismo judaizante que junto con una profesión de Gracia y del Evangelio intenta guardar la ley e impulsa una justicia legal es una mayor abominación a los ojos de Dios que el profesante Israel del pasado cuando adoraba a los ídolos.

9:17 O la mezcla sería como poner **vino nuevo en odres viejos.** La presión causada por la fermentación del vino nuevo haría estallar los viejos cueros porque habrían perdido su elasticidad. La vida y la libertad del evangelio arruinan los cueros del ritualismo.

La introducción de la nueva era cristiana resultaría inevitablemente en tensión. El gozo introducido por Cristo no podría quedar contenido dentro de las formas y rituales del Antiguo Testamento. Había de establecerse un orden totalmente nuevo de cosas.

Pettingill lo deja claro:

> Así advierte el Rey a Sus discípulos contra la mezcla de lo antiguo… y lo nuevo. … Y sin embargo esto es lo que se ha hecho por toda la Cristiandad. El judaísmo ha sido remendado y adaptado en todos los lugares en las iglesias, y al viejo vestido se le llama «Cristianismo». El resultado es una mezcla conducente a la confusión, que no es ni judaísmo ni cristianismo, sino una sustitución ritualista de obras muertas en lugar de una confianza en el Dios viviente. El nuevo vino de la salvación ha sido derramado en los viejos odres del legalismo, ¿y con qué resultado? El resultado ha sido que los odres se han roto y han quedado inútiles y que el vino se ha derramado, y se ha perdido la mayor parte de este precioso líquido vivificador. La ley ha perdido su terror porque ha sido mezclada con la gracia, y la gracia ha perdido su hermosura y carácter como gracia por haber quedado mezclada con obras legalistas.

K. Poder para Sanar a los Incurables y Resucitar a los Muertos (9:18–26)

9:18–19 El discurso de Jesús acerca del cambio de dispensaciones fue interrumpido por un afligido **dirigente** de la sinagoga cuya **hija** acababa **de morir.** Se arrodilló ante el Señor, rogándole que acudiese y le restaurase la vida. Era excepcional que este dirigente buscase ayuda de parte de Jesús. La mayoría de los líderes judíos habrían temido el escarnio y menosprecio de sus asociados por actuar así. **Jesús** honró su fe dirigiéndose con sus discípulos hacia la casa de este dirigente.

9:20 ¡Otra interrupción! Esta vez de parte de **una mujer** que había sufrido de una hemorragia **desde hacía doce años.** Jesús nunca se sentía molesto por estas interrupciones; siempre estaba sereno, accesible y disponible.

9:21–22 La ciencia médica se había mostrado incapaz para ayudar a esta mujer; de hecho, estaba empeorando (Mr. 5:26). En lo más extremo de su necesidad se encontró con Jesús —o al menos lo vio rodeado de una multitud—. Creyendo que Él podía sanarla y estaba dispuesto a hacerlo, pasó por entre la multitud **y tocó el borde de su manto.** Él nunca deja de observar la verdadera fe. Se volvió y la pronunció sanada; en el acto **la mujer quedó sanada** por vez primera en doce años.

9:23–24 La narración vuelve ahora al gobernante cuya hija había muerto. **Al entrar Jesús en la casa**, los endechadores profesionales la estaban lamentando con lo que alguien ha llamado «dolor sintético». El Señor ordenó que despejasen la estancia de los visitantes y al mismo tiempo anunció que **la niña no** estaba **muerta, sino** durmiendo. La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que el Señor emplea aquí *dormir* en sentido figurado. Pero algunos creen que la muchacha estaba en un coma profundo. Esta interpretación no niega que Jesús hubiese podido resucitarla si hubiese estado muerta, pero sí enfatiza que Jesús era estrictamente sincero y no iba a aceptar el crédito de resucitar a los muertos cuando en realidad la muchacha no había muerto. Sir Robert Anderson mantenía esta postura. Observa él que el padre y todos los demás pensaban que la muchacha estaba muerta, pero que **Jesús** dijo que **no** era así.

9:25–26 En todo caso, el Señor **tomó de la mano a la niña** y ocurrió el milagro: se levantó. No pasó mucho tiempo antes que las noticias del milagro se extendieran por todo el distrito.

L. Poder para Dar la Vista (9:27–31)

9:27–28 Apartándose **Jesús** de donde vivía el dirigente, **le siguieron dos ciegos,** rogándole que les devolviese la vista. Aunque no poseían la visión natural, estos hombres tenían un profundo discernimiento espiritual. Al dirigirse a Jesús como **Hijo de David,** lo reconocieron como el Mesías largamente esperado, y como el que era de derecho Rey de Israel. Y sabían que cuando viniese el Mesías, una de sus credenciales sería que daría la vista a los ciegos (Is. 61:1, RVR77 margen). Cuando Jesús puso a prueba la fe de ellos preguntándoles si creían que Él podía **hacer esto** (darles la vista), ellos respondieron sin vacilar: **«Sí, Señor».**

9:29–30 Entonces el Gran Sanador **les tocó los ojos** y les aseguró que debido a que creían, verían. De inmediato sus ojos se volvieron completamente normales.

Los hombres dicen: «Si no lo veo, no lo creo». Dios dice: «Si crees, verás». Jesús le dijo a Marta: «¿No te he dicho que si crees, verás?» (Jn. 11:40). El escritor a los Hebreos observó esto: «Por la fe entendemos…» (11:3). El apóstol Juan escribió: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis… para que sepáis…» (1 Jn. 5:13). Dios no se complace con la clase de fe que exige un milagro previo. Quiere que le creamos sencillamente porque Él es Dios.

¿Por qué **Jesús** les advirtió rigurosamente a los hombres que habían sido sanados que no lo dijesen a nadie?

En las notas sobre 8:4 sugerimos que probablemente Él no quería fomentar un movimiento prematuro para ser entronizado como Rey. El pueblo todavía no estaba arrepentido; Él no podría reinar sobre ellos hasta que fuesen nacidos de nuevo. Además, un movimiento revolucionario en favor de Jesús atraería terribles represalias de parte del gobierno romano contra los judíos. Y además el Señor Jesús había de ir a la cruz antes de

poder reinar como Rey; todo lo que cerrase Su camino al Calvario se enfrentaba con el plan predeterminado de Dios.

9:31 En su gratitud delirante por haber recibido la vista, los dos hombres **divulgaron** las noticias de su milagrosa curación. Aunque podríamos sentirnos tentados a simpatizar con su exuberante testimonio, e incluso a admirarlo, la realidad pura y estricta es que fueron desobedientes y que inevitablemente causaron más mal que bien, probablemente excitando una superficial curiosidad más que un interés conducido por el Espíritu. Ni la gratitud es una excusa válida para la desobediencia.

M. Poder de Dar Habla (9:32–34)

9:32 Primero Jesús dio vida a los muertos; luego vista a los ciegos; ahora habla a los mudos. Parece haber una secuencia espiritual aquí en los milagros —primero vida, luego percepción y finalmente testimonio.

Un espíritu malo había azotado a este hombre con mudez. Alguien mostró la suficiente solicitud para llevar este endemoniado a Jesús. ¡Dios bendiga la noble compañía de los anónimos que han sido Sus instrumentos para llevar a otros a Jesús!

9:33 Y una vez echado el demonio, el mudo habló. Ciertamente, podemos suponer que usó su poder restaurado de habla para adorar y dar testimonio de Aquel que en gracia le había sanado así. El común del pueblo reconoció que **Israel** estaba siendo testigo de milagros sin precedentes.

9:34 Pero los fariseos respondieron diciendo que Jesús echaba los demonios **por el príncipe de los demonios.** Es esto lo que calificó Jesús más adelante como el pecado imperdonable (12:32). Atribuir los milagros que él efectuaba por el Espíritu Santo al poder de Satanás era blasfemia contra el Espíritu Santo. Mientras que otros estaban siendo bendecidos por el toque sanador de Cristo, los fariseos permanecían espiritualmente muertos, ciegos y mudos.

VI. LOS APÓSTOLES DEL REY-MESÍAS ENVIADOS A ISRAEL (9:35–10:42)

A. La necesidad de Obreros para la Mies (9:35–38)

9:35 Este versículo comienza con lo que se conoce como el Tercer Circuito de Galilea. **Jesús** emprendió viaje a **todas las ciudades y aldeas,** predicando las buenas nuevas del **reino**, esto es, que Él era el Rey de Israel, y que si la nación se arrepentía y le reconocía, reinaría sobre ellos. En este tiempo fue hecha a Israel una oferta genuina del reino. ¿Qué habría sucedido si Israel hubiese respondido adecuadamente? La Biblia no responde a esta pregunta. Sí sabemos que Cristo, de todos modos, habría tenido que morir para dar una base justa sobre la que Dios pudiese justificar a los pecadores de todas las épocas.

Al enseñar y predicar, Cristo también sanaba toda clase de dolencias. Así como la Primera Venida del Mesías en humilde gracia fue caracterizada por milagros, así también marcarán Su Segunda Venida, en poder y gran gloria (cf. He. 6:5: «los poderes del siglo venidero»).

9:36 Al contemplar las **multitudes** de Israel, extenuadas y abatidas, las vio como **ovejas** sin **pastor.** Su gran corazón **se compadeció de ellas**. ¡Ah, si conociésemos más de

este anhelo por el bien espiritual de los perdidos y moribundos! ¡Qué gran necesidad tenemos de orar constantemente!:

Mire yo a la multitud cual mi Salvador,
Y que mis ojos con lágrimas de dolor
Compadecidos de las ovejas en su error
Las amen siguiendo Su gran amor.

9:37 Se precisaba efectuar una gran obra de cosecha espiritual, **mas los obreros** eran **pocos.** Por lo que se ve, el problema ha persistido hasta nuestros días; la necesidad es siempre mayor que la mano de obra.

9:38 El Señor Jesús dijo a los discípulos que pidiesen **al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.** Observemos aquí que la necesidad no constituye un llamamiento. Los obreros no deberían *ir* hasta que sean *enviados*.

Cristo, el Hijo de Dios, me ha enviado
A las tierras del sur;
La ordenación he recibido
De Sus traspasadas manos.
Frances Bevan

Jesús no identificó al **Señor de la mies.** Algunos piensan que es el Espíritu Santo. En el versículo 5 del capítulo 10, el mismo Jesús envía a los discípulos, por lo que parece evidente que es Él mismo a quien deberíamos orar en esta cuestión de la evangelización del mundo.

B. Llamamiento de doce discípulos (10:1–4)

10:1 En el último versículo del capítulo 9, el Señor instruyó a Sus discípulos a que orasen por más obreros. Para hacer esta petición con sinceridad, los creyentes deben estar dispuestos a ir ellos mismos. Y aquí encontramos al Señor llamando a **Sus doce discípulos.** Él los había escogido con anterioridad, pero ahora los llama a una misión evangelística especial para la nación de Israel. Con el llamamiento iba la autoridad para echar espíritus inmundos y para sanar toda clase de dolencias. Aquí vemos la singularidad de Jesús. Otros hombres habían efectuado milagros, pero ningún otro hombre había conferido este poder a otros.

10:2–4 Los **doce apóstoles** eran:

1. **Simón, el llamado Pedro.** Un hombre impetuoso, de gran corazón y afectuoso, era un líder nato.

2. **Andrés su hermano.** Fue presentado a Jesús por Juan el Bautista (Jn. 1:36, 40), y luego llevó a Él a su hermano Pedro. Hizo su actividad después llevar a otros a Jesús.

3. **Jacobo hijo de Zebedeo,** que fue más adelante muerto por Herodes (Hch. 12:2) —el primero de los doce en morir como mártir.

4. **Juan su hermano**. También hijo de Zebedeo, era el discípulo a quien Jesús amaba. Mediante él nos fueron dados el Cuarto Evangelio, tres Epístolas y Apocalipsis.

5. **Felipe.** Ciudadano de Betsaida, llevó a Natanael a Jesús. No debe ser confundido con Felipe el Evangelista, en el libro de los Hechos.

6. **Bartolomé.** Se cree que es el mismo que Natanael, el israelita en quien Jesús no encontró engaño (Jn. 1:47).

7. **Tomás,** también llamado el Dídimo, lo que significa «mellizo». Comúnmente conocido como el «escéptico Tomás», sus dudas dieron paso a una magnífica confesión tocante a Cristo (Jn. 20:28).

8. **Mateo.** El ex recaudador de impuestos que escribió este Evangelio.

9. **Jacobo hijo de Alfeo.** Poco más es lo que se sabe de él.

10. **Lebeo, por sobrenombre Tadeo.** Se le conoce también como Judas hijo de Jacobo (Lc. 6:16). Sus únicas palabras registradas se encuentran en Juan 14:22.

11. **Simón el cananita,** a quien Lucas llama el Zelote (6:15).

12. **Judas Iscariote,** que traicionó a nuestro Señor.

Los discípulos estaban probablemente en los veinte y tantos años de edad para este tiempo. Extraídos de diversos orígenes sociales y probablemente jóvenes de una capacidad media, su verdadera grandeza residía en su asociación con Jesús.

C. La misión a Israel (10:5–33)

10:5–6 El resto del capítulo contiene las instrucciones de Jesús acerca de una gira especial de predicación a **la casa de Israel.** Esto no debe confundirse con el posterior envío de los setenta (Lc. 10:1) ni con la Gran Comisión (Mt. 28:19, 20). Ésta fue una misión temporal con el propósito específico de anunciar que **el reino de los cielos** se había acercado. Aunque algunos de los principios son de valor permanente para el pueblo de Dios en todas las edades, el hecho de que algunos fueron posteriormente revocados por el Señor Jesús demuestra que no tenían la intención de ser permanentes (Lc. 22:35, 36).

Primero se da la *ruta*. **No** debían ir a **los gentiles** ni a **los samaritanos,** una raza mezclada detestada por los judíos. Su ministerio quedó limitado en este tiempo **a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**

10:7 El *mensaje* era la proclamación de que **el reino de los cielos se** había **acercado.** Si Israel rehusaba, no habría excusa, porque se les hacía exclusivamente a ellos un anuncio oficial. El reino se había acercado en la Persona del Rey. Israel había de decidir si aceptarle o rechazarle.

10:8 Los discípulos recibieron *credenciales* para confirmar su mensaje. Debían sanar **a los enfermos,** limpiar a los **leprosos,** resucitar a **los muertos** y echar **fuera demonios.** Los judíos demandaban señales (1 Co. 1:22) y Dios en Su gracia condescendió a darles señales.

En cuanto a *remuneración*, los representantes del Señor no debían cobrar por sus servicios. Habían recibido sus bendiciones sin costo y debían dispensarlas sobre la misma base.

10:9–10 No deberían hacer ninguna *provisión* para el viaje. A fin de cuentas, eran israelitas predicando a israelitas, y era un principio reconocido entre los judíos que el obrero es digno de su alimento. De modo que no sería necesario para ellos tomar **oro, ni plata, ni cobre,** ni tampoco **alforjas,** ni **dos túnicas,** o **calzado,** ni **bastón.** Probablemente, el significado es sandalias *de más* o un bastón *extra*; si ya tenían un bastón, podían llevarlo (Mr. 6:8). La idea es que su necesidad sería suministrada sobre una base diaria.

10:11 ¿Qué disposiciones debían tomar para su *alojamiento*? Cuando entrasen en una **ciudad**, debían buscar un anfitrión **digno**, que les recibiese como discípulos del Señor y que estuviese abierto al mensaje de ellos. Cuando encontrasen un anfitrión así, debían quedarse con él mientras estuviesen en la ciudad, en lugar de irse si encontraban unas condiciones más favorables de alojamiento.

10:12–14 Si eran recibidos en una **casa,** los discípulos debían saludar a la familia, mostrando cortesía y gratitud al aceptar su hospitalidad. Si en cambio una casa rehusaba alojar a los mensajeros del Señor, no estaban obligados a orar por la **paz** de Dios sobre ella, esto es, no pronunciarían una bendición sobre la familia. No sólo esto, sino que debían dramatizar el desagrado de Dios **sacudiendo** el polvo de sus **pies.** Al rechazar a los discípulos de Cristo, aquella familia le rechazaba a Él.

10:15 Advirtió que un rechazo así traería un castigo más severo **en el día del juicio** que la perversión de **Sodoma y Gomorra.** Esto demuestra que habrá grados de castigo en el infierno; si no fuese así, ¿cómo podría ser **más tolerable** para unos que para otros?

10:16 En esta sección Jesús aconseja a los doce tocante a su *conducta frente a la persecución*. Iban a ser como **ovejas en medio de lobos,** rodeados por hombres malignos obsesionados por destruirlos. Ellos debían ser **prudentes como las serpientes,** evitando ofender innecesariamente o ser atrapados en situaciones comprometedoras. Y debían ser **sencillos como las palomas,** protegidos por la armadura de un carácter recto y de una fe no fingida.

10:17 Debían estar en guarda frente a los judíos incrédulos que los arrastrarían a los tribunales y que los azotarían **en sus sinagogas.** El ataque contra ellos sería a la vez civil y religioso.

10:18 Serían llevados **ante gobernadores y reyes** por causa de Cristo. Pero la causa de Dios triunfaría sobre el mal del hombre. «El hombre tiene su maldad pero Dios tiene Su camino.» En su hora de aparente derrota los discípulos tendrían el incomparable privilegio de testificar delante de gobernantes y **gentiles.** Dios estaría obrando todas las cosas para bien. El cristianismo ha sufrido mucho de las autoridades civiles, pero «ninguna doctrina fue jamás tan útil para los designados para gobernar».

10:19–20 No tenían que ensayar lo que habían de decir cuando fuesen llevados a juicio. Cuando llegase el momento, **el Espíritu** de Dios les daría sabiduría divina para responder de tal manera que glorificaría a Cristo y que confundiría y frustraría de manera absoluta a sus acusadores. Se deberían evitar dos extremos al interpretar el versículo 19. Lo primero es la superficial suposición de que un cristiano nunca tiene que preparar un mensaje por adelantado. La segunda es la postura de que este versículo no tiene relevancia para nosotros en la actualidad. Es apropiado y deseoso que un predicador aguarde en oración delante de Dios para encontrar la palabra apropiada para una ocasión específica. Pero también es cierto que en las crisis todos los creyentes pueden recurrir a la promesa de Dios de darles

sabiduría para hablar con intuición divina. Vienen a ser portavoces del Espíritu del Padre de ellos.

10:21 Jesús advirtió a Sus discípulos que tendrían que hacer frente a la perfidia y a la traición. **Hermano** acusaría a **hermano. El padre** entregaría al **hijo. Los hijos** vendrían a ser informadores contra sus **padres,** resultando en la ejecución de los padres.

J. C. Macaulay lo expresó bien:

> Estamos en buena compañía al soportar el odio del mundo. … El siervo no puede esperar mejor trato de manos del enemigo que el que recibió el Señor mismo. Si el mundo no tuvo nada mejor para Jesús que una cruz, no tendrá una carroza regia para sus seguidores; si Él sólo tuvo espinas, no tendrá guirnaldas para nosotros. … Sólo que debemos cerciorarnos de que el aborrecimiento del mundo contra nosotros es verdaderamente «por causa de Cristo», no debido a nada odioso en nosotros o indigno del Señor de gracia a quien representamos.

10:22–23 Los discípulos serían **aborrecidos de todos** —no por todos sin excepción, pero sí por todas las culturas, nacionalidades, clases, etc., de los hombres—. **«El que persevere hasta el fin, éste será salvo.»** Tomado aisladamente, esto podría parecer que implica que la salvación puede ser ganada por una paciente perseverancia. Sabemos que no puede significar esto, porque en todas las Escrituras se presenta la salvación como un don de la gracia de Dios por medio de la fe (Ef. 2:8, 9). Tampoco puede significar este versículo que los que permanezcan fieles a Cristo serán salvados de la muerte física: el versículo anterior predice la muerte de algunos fieles discípulos. La explicación más simple es que la perseverancia es la marca distintiva de los genuinamente salvos. Los que perseveran hasta el fin en tiempos de persecución muestran por su perseverancia que son los verdaderos creyentes. Esta misma declaración la encontramos en Mateo 24:13, donde se refiere a un fiel remanente de judíos durante la Tribulación que rehusa comprometer su lealtad al Señor Jesús. Su perseverancia los manifiesta como discípulos genuinos.

En los pasajes bíblicos que tratan del futuro, el Espíritu de Dios pasa a menudo del futuro inmediato al futuro distante. Una profecía puede tener una significación inmediata y también un cumplimiento completo y más distante. Por ejemplo, los dos Advenimientos de Cristo pueden ser reunidos en un solo pasaje sin explicación de ello (Is. 52:14, 15; Mi. 5:2–4). En los versículos 22 y 23, el Señor Jesús hace esta clase de transición profética. Advierte a los doce discípulos acerca de los sufrimientos que padecerán por causa de Él, y luego parece verlos como tipo de Sus consagrados seguidores judíos durante la Gran Tribulación. Salta adelante desde las pruebas de los primeros cristianos hasta la de los creyentes antes de Su Segunda Venida.

La primera parte del versículo 23 podría referirse a los doce discípulos: **«Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra…»** No estaban obligados a permanecer bajo la tiranía de sus enemigos si había una forma honrosa de escapar. «No está mal escapar del peligro —sólo del deber.»

La última parte del versículo 23 nos lleva más adelante a los días precediendo a la venida de Cristo a reinar: **«… no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre».** Esto no podría referirse a la misión de los doce, porque el Hijo del Hombre ya había venido. Algunos maestros bíblicos lo comprenden como una referencia a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Sin embargo, es difícil ver cómo este holocausto puede ser considerado como «la venida del Hijo del Hombre». Parece

mucho más plausible encontrar aquí una referencia a Su Segunda Venida. Durante la Gran Tribulación, los fieles hermanos judíos de Cristo saldrán con el evangelio del reino. Serán perseguidos y acosados. Antes de que puedan alcanzar todas las ciudades de Israel, el Señor Jesús vendrá para juzgar a Sus enemigos y establecer Su reino.

Podría parecer que hay una contradicción entre el versículo 23 y Mateo 24:14. Aquí se declara que **no** se llegará a todas **las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.** Allí dice que el evangelio del reino será predicado en todo el mundo antes de Su Segunda Venida. Pero esto no constituye contradicción alguna. El evangelio será predicado en todas las naciones, aunque no necesariamente a cada persona individual. Pero este mensaje se encontrará con una firme resistencia, y los mensajeros serán severamente perseguidos y refrenados en Israel. Así, no se llegará a todas las ciudades de Israel.

10:24–25 Los discípulos del Señor tendrían a menudo ocasión para preguntarse por qué debían soportar malos tratos. Si Jesús era el Mesías, ¿por qué estaban sufriendo Sus seguidores, en lugar de reinar? En los versículos 24 y 25 Él anticipa la perplejidad de ellos y responde a la misma recordándoles su relación con Él. Ellos eran los discípulos; Él era su Maestro. Ellos eran miembros de la familia. Él era el padre de familia. Discipulado significa seguir al Maestro, no ser superior a Él. El siervo no debería esperar ser tratado mejor que su Maestro. Si los hombres llaman al digno Padre de la familia **«Beelzebub»** («señor de las moscas», un dios ecronita cuyo nombre era empleado por los judíos para designar a Satanás), lanzarán insultos aún más graves a los miembros de Su **casa**. El discipulado involucra compartir el rechazo del Maestro.

10:26–27 Tres veces dijo el Señor a Sus seguidores que no temiesen (vv. 26, 28, 31). Primero, no debían **temer** ante la aparente victoria de sus enemigos; Su causa será gloriosamente vindicada en un día venidero. Hasta ahora el evangelio había estado relativamente **oculto** y Sus enseñanzas habían sido dadas relativamente en **secreto.** Pero pronto los discípulos habrían de proclamar de manera denodada el mensaje cristiano que hasta este punto les había sido comunicado secretamente, esto es, en privado.

10:28 Segundo, los discípulos no habían de temer el furor asesino de los hombres. Lo peor que pueden hacer los hombres es **matar el cuerpo.** La muerte física no es la tragedia suprema para el cristiano. Morir es estar con Cristo, y es por tanto mucho mejor. Es la liberación del pecado, del dolor, de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte; es el traslado a la gloria eterna. De modo que lo peor que los hombres pueden hacer es, en un sentido real, lo mejor que puede sucederle al hijo de Dios.

Los discípulos no deberían temer a los hombres, sino que deberían tener un temor reverente hacia **aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.** Ésta es la pérdida mayor —la separación eterna de Dios, de Cristo y de toda esperanza—. La muerte espiritual es aquella pérdida que no puede ser medida y la suerte que debe ser evitada a toda costa.

Las palabras de Jesús en el versículo 28 evocan memorias del santo John Knox, cuyo epitafio dice: «Aquí yace uno que temió a Dios tanto que nunca tuvo temor ante ningún hombre».

10:29 En medio de las más ardientes pruebas, los discípulos podrían estar confiados en el cuidado de Dios. El Señor Jesús enseña esto por medio del ubicuo gorrión. Dos de estos insignificantes pájaros eran vendidos **por un cuarto.** Sin embargo **ni uno de ellos** muere **sin consentirlo vuestro Padre,** sin Su conocimiento o Su presencia. Como alguien ha dicho: «Dios asiste al funeral de cada gorrión».

10:30–31 El mismo Dios que se toma un interés personal en el diminuto gorrión mantiene un contaje exacto de **los cabellos de** la **cabeza** de cada uno de Sus hijos. Un cabello es de muchísimo menos valor que un gorrión. Esto muestra que para Él Su pueblo vale **más que muchos pajarillos**; entonces, ¿por qué temer?

10:32 A la vista de las anteriores consideraciones, ¿qué es más razonable sino que el discípulo de Cristo le **confiese** sin temor **delante de los hombres?** La confesión de Cristo aquí involucra la consagración a Él como Señor y Salvador y el resultante reconocimiento de Él por la vida y los labios. En el caso de la mayoría de los doce, esto condujo a la confesión final del Señor en el martirio.

10:33 La negación de Cristo sobre la tierra será retribuida con la negación **delante** de Dios **en los cielos.** Negar a Cristo en este sentido significa rehusar reconocer Sus derechos sobre la vida de uno. Aquellos cuyas vidas vienen a decir: «Nunca te conocí» le oirán decir al final: «Nunca te conocí». El Señor no se refiere a una negación temporal de Él bajo presión, como en el caso de Pedro, sino aquella clase de negación que es habitual y definitiva.

D. No Paz, sino Espada (10:34–39)

10:34 Las palabras de nuestro Señor deben ser comprendidas como una figura de lenguaje en la que los resultados visibles de Su venida son enunciados como el propósito aparente de Su venida. Dice Él que no vino **para traer paz a la tierra, sino espada.** En realidad sí que vino para hacer la paz (Ef. 2:14–17); vino para que el mundo fuese salvado por Él (Jn. 3:17).

10:35–37 Pero el punto aquí es que siempre que alguien se hace Su seguidor, sus familias se revolverán en contra de ellos. Un padre convertido se encontrará con la oposición de su hijo incrédulo; una madre cristiana, con la de su hija inconversa. Una suegra nacida de nuevo será aborrecida por su nuera no regenerada. De modo que a menudo se ha de hacer una elección entre Cristo y la familia. No puede permitirse que los vínculos de la naturaleza aparten a un discípulo de una absoluta adhesión al Señor. El Salvador ha de tener una absoluta precedencia sobre el padre o la madre, el hijo o la hija. Uno de los costos del discipulado es experimentar tensión, luchas y alienación con la propia familia. Esta hostilidad es a menudo más acerba que la que se encuentra en otras áreas de la vida.

10:38 Pero hay algo que es incluso más eficaz para privar a Cristo del puesto que le corresponde de derecho que la misma familia: el amor a la propia vida. Por lo que Jesús añadió: **«Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí»**. La cruz, naturalmente, era un medio de ejecución. Tomar la cruz y seguir a Cristo significa vivir con tal consagrado abandono a Él que incluso la muerte misma no sea un precio demasiado elevado. No se demanda de todos los discípulos que pongan sus vidas por el Señor, pero todos están llamados a valorarlo a Él hasta tal punto que no consideren sus vidas preciosas para sí mismos.

10:39 El amor de Cristo ha de dominar el instinto de autoconservación. **El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa** de Cristo, **la hallará.** La tentación es a aferrarse a la propia vida intentando evitar el dolor y la pérdida de una vida de entrega total. Pero éste es el peor desperdicio de la vida —malgastarla en la gratificación del yo—. El mayor uso de una vida es gastarla en el servicio de Cristo. **Quien pierde su vida** en consagración a Él **la hallará** en su verdadera plenitud.

E. Un Vaso de Agua Fría (10:40–42)

10:40 No todos iban a rehusar el mensaje de los discípulos. Algunos los reconocerían como representantes del Mesías y los recibirían con gentileza. Los discípulos tendrían poca posibilidad de compensar tal gentileza, pero no tenían por qué preocuparse. Lo que fuera hecho por ellos sería considerado como hecho al Señor mismo y sería consiguientemente recompensado.

Recibir a un discípulo de Cristo sería equivalente a recibir al mismo Cristo, y recibirle a Él era lo mismo que recibir al Padre que le **envió**, por cuanto el enviado representa a Aquel que lo envía. Recibir a un embajador, que representa el gobierno que le comisiona, es disfrutar de relaciones diplomáticas con su país.

10:41 Todo aquel **que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta.**

A. T. Pierson comenta:

> Los judíos consideraban la recompensa de un profeta como la mayor posible, porque, mientras que los reyes gobernaban en nombre del Señor y los sacerdotes ministraban en nombre del Señor, el profeta venía de parte del Señor para instruir tanto al sacerdote como al rey. Cristo dice que si uno no hace otra cosa más que recibir a un profeta como tal, recibirá la misma recompensa que la dada al profeta si le ayuda. ¡Piensa en ello cuando te sientas inclinado a criticar a un orador! Si le ayudas a hablar de parte de Dios y le alientas, recibirás parte de su recompensa; pero si le dificultas llevar a cabo su oficio, perderás tu recompensa. Es una gran cosa ayudar a alguien que trata de hacer lo bueno. No deberías considerar su vestido, su actitud, su manera de actuar o su voz, sino que deberías mirar más allá de estas cosas y decir: «¿Es éste un mensaje de parte de Dios para mí?». ¿Es este hombre un profeta de Dios para mi alma?». Si lo es, recíbele, magnifica su palabra y obra y consigue parte de su recompensa.

Aquel **que recibe a un justo por cuanto es justo, recibirá recompensa de justo.** Los que juzgan a los demás por su atractivo físico o riquezas materiales no llegan a darse cuenta de que la verdadera valía moral está a menudo revestida de una gran humildad. La manera en que alguien trata al discípulo más de a pie es la manera en que trata al Señor mismo.

10:42 No quedará inadvertida ninguna bondad hecha a un seguidor de Jesús. Hasta **un vaso de agua fresca** será ricamente recompensado si se da a **un discípulo** por el hecho de ser seguidor del Señor.

Así, el Señor concluye Su encargo especial invistiéndoles con una regia dignidad. Es cierto que sufrirían oposición, rechazo, arrestos, juicios, prisiones y quizá incluso la muerte. Pero jamás debían olvidar que eran representantes del Rey y que su glorioso privilegio era hablar y actuar en Su nombre.

VII. UNA CRECIENTE OPOSICIÓN Y RECHAZO (Caps. 11, 12)

A. Juan el Bautista, encarcelado (11:1–19)

11:1 Habiendo enviado a los doce en la misión temporal especial a la casa de Israel, Jesús **se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades** de Galilea donde los discípulos habían vivido con anterioridad.

11:2–3 Por ahora, **Juan** había estado encarcelado por Herodes. Desalentado y solitario, comenzó a hacerse preguntas. Si Jesús era de verdad el Mesías, ¿por qué permitía que Su precursor languideciese en la cárcel? Igual que muchos grandes hombres de Dios, Juan sufrió un lapso momentáneo de fe. De modo que **envió a dos de sus discípulos** para preguntar si Jesús era realmente Aquel que habían prometido los profetas, o si deberían seguir esperando al Ungido.

11:4–5 Respondiendo Jesús recordándole a Juan que estaba llevando a cabo los milagros predichos por el Mesías: **Los ciegos ven** (Is. 35:6); **los cojos andan** (Is. 35:6); **los leprosos son limpiados** (Is. 53:4, cf. Mt. 8:16, 17); **los sordos oyen** (Is. 35:5); **los muertos son resucitados** (no profetizado acerca del Mesías; era algo más magno que los milagros predichos). Jesús también le recordó a Juan que **el evangelio** estaba siendo predicado a **los pobres** en cumplimiento de la profecía mesiánica en Isaías 61:1. Los líderes religiosos ordinarios concentran a menudo su atención en los ricos y aristócratas. El Mesías trajo buenas nuevas **a los pobres.**

11:6 Luego el Salvador añadió: **Y bienaventurado es el que no tropieza en mí.** En labios de otra persona esto habría sido la jactancia de un supremo egotista. En labios de Jesús, es la expresión válida de Su perfección personal. En lugar de aparecer como un marcial general de un ejército, el Mesías había llegado como un humilde Carpintero. Su gentileza, humildad y humillación no concordaban con la imagen que prevalecía acerca del Mesías militante. Los hombres conducidos por deseos carnales podrían dudar de Su pretensión al trono. Pero la bendición de Dios reposaría sobre aquellos que con percepción espiritual reconociesen a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido.

El versículo 6 no debería ser interpretado como una reprensión a Juan el Bautista. La fe de cada uno tiene que ser en ocasiones confirmada y fortalecida. Una cosa es sufrir un lapso temporal de la fe, y otra muy diferente es tener un tropiezo de carácter permanente en cuanto a la verdadera identidad del Señor Jesús. No se puede tomar un solo capítulo y convertirlo en la historia entera de la vida de alguien. Si tomamos la vida de Juan en su totalidad, podemos ver un registro de fidelidad y de perseverancia.

11:7–8 Tan pronto como se fueron los discípulos de Juan con las palabras tranquilizadoras de Jesús, el Señor se volvió **a la gente** con palabras de encendido elogio por el Bautista. Esta misma muchedumbre había acudido al desierto cuando Juan estaba predicando. ¿Para qué? ¿Para **ver** un hombre débil y vacilante como una **caña sacudida por el viento** de las opiniones humanas cambiantes? ¡Desde luego que no! Juan era un predicador sin temor, la encarnación de una conciencia, que antes preferiría sufrir que estar callado, y antes morir que mentir. ¿Habían acaso salido a **ver** a un cortesano palaciego bien vestido, en lujosa molicie? ¡Desde luego que no! Juan era un sencillo hombre de Dios cuya austera vida era una reprensión a la gran mundanería del pueblo.

11:9 ¿Habían salido a ver **a un profeta**? Pues bien, Juan era un profeta, y, de hecho, el más grande de los profetas. El Señor no implica aquí que fuese el más grande en cuanto a carácter personal, elocuencia o poder de persuasión; era el más grande a causa de su posición como precursor del Rey Mesías.

11:10 Esto queda claro en el versículo 10; Juan fue el cumplimiento de la profecía de Malaquías (3:1) —el **mensajero** que precedería al Señor para preparar el pueblo para Su venida—. Otros hombres habían profetizado la Venida de Cristo, pero Juan fue el escogido

para anunciar Su llegada efectiva. Se ha dicho con razón: «Juan *abrió el camino* para Cristo y luego *se quitó de en medio* por Cristo».

11:11 La declaración de que **«el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él»** demuestra que Jesús estaba refiriéndose al privilegio de Juan, no a su carácter. Una persona que es **la menor en el reino de los cielos** no tiene necesariamente un mejor carácter que Juan, pero sí que tiene un **mayor** privilegio. Ser ciudadano del reino es más que anunciar su llegada. El privilegio de Juan fue enorme al preparar el camino del Señor, pero no vivió para gozar de las bendiciones del reino.

11:12 Desde el comienzo del ministerio de Juan hasta su actual encarcelamiento **el reino de los cielos** había sufrido **violencia.** Los fariseos y escribas se habían opuesto al mismo de manera vigorosa. El rey Herodes había hecho su parte para golpear el reino, encarcelando a su heraldo.

«… y los violentos lo arrebatan.» Esta declaración es susceptible de dos interpretaciones. Primera, que los enemigos del reino hicieron todo lo que pudieron para tomar el reino a fin de destruirlo. Su rechazamiento de Juan fue una premonición del rechazamiento del Rey mismo y por ello del reino. Pero puede también significar que aquellos que estaban listos para la venida del Rey respondieron con fuerza al anuncio y forzaron cada uno de sus músculos para entrar en él. Éste es el significado en Lucas 16:16: «La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces se predica la Buena Nueva del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él». Aquí el reino es presentado como una ciudad asediada, con todo tipo de personas golpeando desde afuera, intentando entrar. Es necesaria una cierta violencia espiritual.

Sea cual sea el significado que uno adopte, el pensamiento es que la predicación de Juan desencadenó una violenta reacción, con unos efectos extensos y profundos.

11:13 «**Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.»** Todo el volumen desde Génesis hasta Malaquías predecía la llegada del Mesías. Cuando Juan salió al escenario de la historia, su singular papel no fue simplemente profético; estaba anunciando el cumplimiento de todas las profecías respecto a la Primera Venida de Cristo.

11:14 Malaquías había predicho que antes de la aparición del Mesías vendría Elías como precursor (Mal. 4:5, 6). Si cuando Jesús fue presentado como Mesías el pueblo hubiese *querido* **recibirlo**, Juan habría cumplido el papel de **Elías.** Juan no era la reencarnación de Elías: en Juan 1:21 niega ser Elías. Pero fue delante de Cristo en el espíritu y poder de Elías (Lc. 1:17).

11:15 No todos apreciaron a Juan el Bautista ni comprendieron la profunda necesidad de su ministerio. Por ello, el Señor añadió: **«El que tiene oídos para oír, oiga».** En otras palabras, que preste atención. No os perdáis el significado de lo que estáis oyendo. Si Juan cumplió la profecía tocante a Elías, ¡entonces Jesús era el Mesías prometido! Al acreditar así a Juan el Bautista, Jesús estaba reafirmando su declaración de que era el Cristo de Dios. Aceptar lo primero llevaría a la aceptación de lo segundo.

11:16–17 Pero la **generación** a la que Jesús estaba dirigiéndose no estaba dispuesta en aceptar ni lo uno ni lo otro. Los judíos que tuvieron el privilegio de ver el Advenimiento de su Mesías-Rey no tenían deseo hacia Él ni se agradaron de Su precursor. Constituían un enigma. Jesús los comparó con **niños** (V.M.) temperamentales **que se sientan en las plazas** rehusando darse por satisfechos con ningún tipo de iniciativas. Si sus amigos querían tocar la flauta para que pudiesen *bailar*, se negaban. Si sus amigos querían jugar a funerales, rehusaban también *lamentarse*.

11:18–19 Juan vino como ascético, y los judíos le acusaron de estar poseído por el demonio. **El Hijo del Hombre**, en cambio, comía y bebía de manera normal. Si el ascetismo de Juan los había hecho sentir incómodos, entonces tendrían desde luego que sentirse más complacidos por los hábitos más normales de Jesús. ¡Pero no! Le llamaron **comilón y bebedor… amigo de publicanos y de pecadores.** Naturalmente, Jesús nunca comió ni bebió con exceso. Su acusación era totalmente infundada. Es cierto que era **amigo de publicanos y de pecadores,** pero no en el sentido en que ellos querían presentarlo. Hizo amistad con los pecadores para salvarlos de sus pecados, pero nunca compartió los pecados de ellos ni los aprobó.

«Pero la sabiduría queda justificada por sus hijos.» El Señor Jesús, naturalmente, es la Sabiduría personificada (1 Co. 1:30). Aunque hombres incrédulos le calumnien, Él queda vindicado en Sus obras y en las vidas de Sus seguidores. Aunque la masa de los judíos rehúsen reconocerle como el Mesías-Rey, Sus afirmaciones quedaron totalmente verificadas por Sus milagros y por la transformación espiritual de Sus consagrados discípulos.

B. Ayes sobre las ciudades no arrepentidas de Galilea (11:20–24)

11:20 Un gran privilegio conlleva una gran responsabilidad. No ha habido jamás ciudades más privilegiadas que Corazín, Betsaida y Capernaúm. El encarnado Hijo de Dios había caminado por sus polvorientas calles, había enseñado a sus favorecidas poblaciones y llevó a cabo la mayor parte de Sus **milagros** dentro de sus murallas. Frente a esta evidencia abrumadora, habían rehusado tercamente arrepentirse. No es de extrañarse, por tanto, que el Señor pronunciase la más solemne condenación sobre ellas.

11:21 Comenzó con **Corazín** y **Betsaida.** Estas ciudades habían oído los amantes llamamientos de su Salvador y Dios, pero obcecadamente lo rechazaron. Su mente pasó a las ciudades de **Tiro** y **Sidón,** que habían caído bajo el juicio de Dios por su idolatría y maldad. Si hubiesen tenido el privilegio de ver los milagros de Jesús, se habrían humillado en el más profundo arrepentimiento. **En el día del juicio**, por tanto, **Tiro** y **Sidón** serán tratadas con menos rigor que Corazín y Betsaida.

11:22 Las palabras **«habrá más tolerancia en el día del juicio»** indica que habrá grados de castigo en el infierno, lo mismo que habrá grados de recompensa en el cielo (1 Co. 3:12–15). El pecado que realmente lanza a los hombres al infierno es su rechazo a sujetarse a Jesucristo (Jn. 3:36b). Pero la hondura de los sufrimientos en el infierno está relacionada con los privilegios menospreciados y con los pecados practicados.

11:23–24 Pocas ciudades habían sido tan favorecidas como **Capernaúm.** Vino a ser el hogar de Jesús después de haber sido rechazado en Nazaret (9:1; cf. Mr. 2:1–12), y algunos de Sus milagros más extraordinarios, que constituían evidencias irrefutables de Su condición de Mesías, fueron efectuados allí. Si la vil Sodoma, la capital de la homosexualidad, hubiese tenido este privilegio, se habría arrepentido y habría sido perdonada. Pero el privilegio de Capernaúm era mayor. Su población debería haberse arrepentido y haber reconocido estar bien dispuesta al Señor. Pero Capernaúm dejó pasar el día de su oportunidad. El pecado de perversión de Sodoma era grande. Pero no hay pecado mayor que el que cometió Capernaúm de rechazar al Hijo de Dios. Por ello, Sodoma no será castigada tan severamente como Capernaúm en el día del juicio. Levantada hasta **el cielo** en cuanto a su privilegio, Capernaúm será **abatida** hasta el **Hades** en juicio. Si así es

con Capernaúm, ¿cuánto más cierto no será de aquellos lugares donde abundan las Biblias, donde se difunde el Evangelio, y donde bien pocos, por no decir ninguno, tienen excusa?

En los días de nuestro Señor había en Galilea cuatro ciudades importantes: Corazín, Betsaida, Capernaúm y Tiberíades. ¿Cuál ha sido el resultado?

La destrucción de Corazín y Betsaida ha sido tan completa que se desconocen sus emplazamientos exactos.

El de Capernaúm no es seguro. Tiberíades sigue en pie. Este notable cumplimiento de la profecía es una evidencia adicional de la omnisciencia del Salvador y de la inspiración de la Biblia.

C. La reacción del Salvador ante el rechazo (11:25–30)

11:25, 26 Las tres ciudades de Galilea no tenían ni ojos para ver ni corazón para amar al Cristo de Dios. Él sabía que la actitud de ellos era solamente un anticipo del rechazo que iba a sufrir a mayor escala. ¿Cómo reaccionó ante la dureza de ellos? No con amargura, ni con cinismo ni rencor. Lo que hizo fue elevar Su voz en acción de gracias a Dios por cuanto nada podía frustrar Sus propósitos soberanos. **«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños.»**

Deberíamos evitar dos posibles malos entendidos. En primer lugar, Jesús no estaba aquí expresando agrado en el inevitable juicio que se cernía sobre las ciudades de Galilea. En segundo lugar, no implicaba que Dios hubiese privado arbitrariamente de la luz a los sabios y a los entendidos.

Estas ciudades habían tenido todas las oportunidades posibles para aceptar al Señor Jesús. Rehusaron deliberadamente someterse a Él. Cuando rehusaron la luz, Dios les privó de la misma. Pero los planes de Dios no fracasarán. Si la intelectualidad no cree, entonces Dios revelará a Su Hijo a corazones humildes. Él colma de bienes a los hambrientos y a los ricos despide con las manos vacías (Lc. 1:53).

Los que se consideran demasiado sabios y entendidos para necesitar a Cristo caen en una ceguera judicial. Pero aquellos que admiten su falta de sabiduría reciben una revelación de Aquel «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 2:3). Jesús agradeció al Padre por ordenar que si algunos no lo querían aceptar, otros lo harían. Frente a una titánica incredulidad encontró consolación en el plan y propósito de Dios, que nada ni nadie podría derrotar.

11:27 Todas las cosas le habían **sido entregadas por** Su **Padre.** Ésta sería una pretensión llena de presunción por parte de cualquier otra persona, pero en boca del Señor Jesús es una sencilla declaración de la verdad. En aquel momento, y frente a una creciente oposición, no parecía que estuviese Él al control; sin embargo, así era. El programa de Su vida estaba moviéndose de manera irresistible hacia un eventual triunfo lleno de gloria. **Nadie conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre.** Hay un incomprensible misterio acerca de la Persona de Cristo. La unión de la deidad y de la humanidad en una sola Persona suscita problemas que dejan perpleja a la mente humana. Por ejemplo, hay el problema de la muerte. Dios no puede morir. Sin embargo, Jesús es Dios y Jesús murió. Y sin embargo Sus naturalezas divina y humana son inseparables. De modo que aunque le podemos conocer, amar y confiar en Él, hay un sentido en el que sólo el Padre puede en verdad comprenderle.

Misterio grande para todos es
Lo que siempre eres en tu propio ser;
Tu nombre, que es EL HIJO, sólo Dios,
El Padre tuyo puede comprender.
¡Digno, oh Cordero de Dios, eres Tú!
¡Doblaos rodillas al Señor Jesús!
Josiah Conder

«Y ninguno conoce perfectamente al Padre, sino el Hijo.» También el Padre es inescrutable. En último término, sólo Dios es suficientemente grande para comprender a Dios. El hombre no le puede conocer mediante su propia fuerza o intelecto. Pero el Señor Jesús puede revelar y revela al Padre a aquellos a quien Él quiere. Todo el que viene a conocer al Hijo viene también a conocer al Padre (Jn. 14:7).

Sin embargo, tras haber dicho todo esto, hemos de confesar que al tratar de explicar el versículo 27 nos encontramos con verdades demasiado altas para nosotros. Vemos como en un espejo, oscuramente. Ni siquiera en la eternidad podrán nuestras mentes finitas apreciar plenamente la grandeza de Dios ni comprender el misterio de la Encarnación. Cuando leemos que el Padre es revelado sólo a quienes el Hijo ha querido hacerlo, podríamos sentirnos tentados a pensar en una selección arbitraria de unos pocos favorecidos. El siguiente versículo nos guarda de una interpretación así. El Señor Jesús hace una invitación universal a todos los fatigados y cargados a que acudan a Él para hallar el reposo.

En otras palabras, aquellos a los que Él escoge revelar al Padre son aquellos que confían en Él como Señor y Salvador. Al examinar esta invitación de ternura infinita, recordemos que fue hecha después del craso rechazo de Jesús por parte de las favorecidas ciudades de Galilea. El odio y la terquedad humana no podían apagar Su amor y gracia.

Como ha dicho A. J. McClain:

Aunque la nación de Israel está moviéndose hacia la tragedia del juicio divino, el Rey, en Su palabra final, abre de par en par la puerta de la salvación personal. Y de esta manera demuestra que es un Dios de gracia, incluso en el umbral del juicio.

11:28 Venid. Venir significa creer (Hch. 16:31); recibir (Jn. 1:12); comer (Jn. 6:35); beber (Jn. 7:37); mirar (Is. 45:22); confesar (1 Jn. 4:2); oír (Jn. 5:24, 25); entrar por una puerta (Jn. 10:9); abrir una puerta (Ap. 3:20); tocar el borde de su manto (Mt. 9:20, 21); y aceptar el don de la vida eterna por medio de Cristo nuestro Señor (Ro. 6:23).

a mí. El objeto de la fe no es una iglesia, ni un credo, ni un clérigo, sino el Cristo viviente. La salvación está en una Persona. Aquellos que tienen a Jesús son tan salvos como Dios los pueda salvar.

todos los que estáis fatigados y cargados. A fin de acudir de veras a Jesús la persona tiene que admitir que está cargada con el peso del pecado. Sólo los que reconocen que están perdidos pueden ser salvados. La fe en el Señor Jesucristo es precedida por arrepentimiento para con Dios.

y yo os haré descansar. Observemos que el *descanso* aquí es un don; es inmerecido, de balde. Se trata del *reposo de la salvación* que viene de llegar a ser consciente de que Cristo consumó la obra de la redención en la cruz del Calvario. Es el *descanso de la conciencia* que sigue al darse cuenta de que la pena por los propios pecados ha sido satisfecha una vez por todas y que Dios no volverá a demandar su pago.

11:29 En los versículos 29 y 30 la invitación cambia de la salvación al servicio.

Llevad mi yugo sobre vosotros. Esto implica someterse a Su voluntad, entregarle el control de la vida (Ro. 12:1, 2).

y aprended de mí. Al reconocer Su señorío sobre todas las áreas de nuestras vidas, Él nos instruye en Sus caminos.

que soy manso y humilde de corazón. En contraste a los fariseos, que eran duros y orgullosos, el verdadero Maestro es gentil **y humilde.** Todos los que llevan Su yugo aprenderán a tomar el puesto más humilde.

y hallaréis descanso para vuestras almas. Aquí no se trata del reposo de la conciencia sino del reposo del corazón que se encuentra al tomar el puesto más humilde delante de Dios y del hombre. También es el reposo que uno experimenta en el servicio de Cristo cuando deja de tratar de ser grande.

11:30 porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera. Aquí tenemos de nuevo un acusado contraste con los fariseos. Jesús dijo de ellos: «Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas» (Mt. 23:4). El yugo de Jesús es fácil; no causa rozaduras. Alguien ha sugerido que si Jesús hubiese tenido un anuncio fuera de Su taller de carpintería, habría podido decir: «Yugos bien ajustados».

Su **carga** es **ligera**. Esto no significa que no vaya a haber problemas, pruebas o dolores en la vida cristiana. Pero sí que significa que no habremos de sobrellevarlos en solitario. Estamos enyugados con Uno que da la suficiente gracia para cada tiempo de necesidad. Servirle no es esclavitud, sino una libertad perfecta.

Dice J. H. Jowett:

El error fatal para el creyente es tratar de llevar la carga de la vida en un solo collar. Dios nunca tuvo el propósito de que el hombre llevase su carga a solas. *Por ello, ¡Cristo sólo trata en yugos!* Un yugo es un arreo para dos cuellos, y el Señor mismo pide ser Uno de los dos. Quiere compartir las labores de cualquier amargante tarea. El secreto de la paz y de la victoria en la vida cristiana se encuentra en quitarse el agotador collar del «yo» y aceptar el relajante «yugo» del Maestro.

D. Jesús es Señor del Sábado (12:1–8)

12:1 Este capítulo registra la creciente crisis de rechazo. La malicia y animosidad en aumento de los fariseos está ahora a punto de rebosar. Lo que abre las compuertas es la cuestión del Sábado.

En este sábado en particular, **Jesús** y **sus discípulos** estaban pasando **por entre los sembrados… y sus discípulos … comenzaron a arrancar espigas, y a comer.** La ley permitía que comiesen de los campos de un propietario siempre y cuando no usasen una hoz (Dt. 23:25).

12:2 Pero **los fariseos,** legalistas puntillosos, los acusaron por haber quebrantado **el sábado.** Aunque no se enuncian sus acusaciones de una manera específica, es probable de que acusasen a los discípulos de lo siguiente: (1) de cosechar (recoger el grano); (2) trillar (frotándolo en sus manos); (3) aventar (separar el grano de la paja).

12:3–4 Jesús respondió a sus ridículas quejas recordándoles un incidente en la vida de **David.** Una vez, mientras estaba en el exilio, él y sus hombres habían ido al desierto **y comieron el pan de la proposición,** doce panes memoriales prohibidos como alimento a

cualquiera que no fuesen los sacerdotes. Ni David ni sus hombres eran sacerdotes, pero Dios nunca los consideró en falta por hacer esto. ¿Por qué no?

La razón es que la ley de Dios nunca fue dada para causar dificultades a Sus fieles. No era culpa de David que era un fugitivo. Una nación pecaminosa lo había rechazado. Si le hubiese sido dado el lugar que de derecho le correspondía, él y sus seguidores no hubiesen tenido que comer el pan de la proposición. Debido a que había pecado en Israel, Dios permitió un acto que en otro caso estaba prohibido.

La analogía está clara. El Señor Jesús era el Rey de Israel por derecho, pero la nación no lo quería reconocer como soberano. Si se le hubiese reconocido Su puesto de derecho, Sus seguidores no se hubiesen visto reducidos a comer así en sábado ni en ningún otro día de la semana. La historia se repetía. El Señor no reprendió a Sus discípulos, porque no habían hecho nada malo.

12:5 Jesús recordó a los fariseos que los **sacerdotes… quebrantan el día de reposo** al matar y sacrificar animales y llevar a cabo muchos otros deberes serviles (Nm. 28:9, 10) y que sin embargo **no son culpables** porque están dedicados al servicio de Dios.

12:6 Los fariseos sabían que los sacerdotes trabajaban en el templo cada sábado sin por ello profanarlo. ¿Por qué iban entonces a criticar a los discípulos por actuar como lo hacían en presencia de *Alguien* **mayor que el templo**? La palabra en itálicas *Alguien* puede quizá ser leída mejor como «aquí hay *algo* mayor que el templo». Este «algo» es el reino de Dios, presente en la Persona del Rey.

12:7 Los fariseos nunca habían comprendido el corazón de Dios. En Oseas 6:6 había dicho: **Misericordia quiero, y no sacrificio.** Dios pone la compasión por delante del ritual. Él preferiría antes ver a Su pueblo recogiendo grano en día de Sábado para satisfacer su hambre que observar el día de forma que se inflija sufrimiento físico. Si los fariseos se hubiesen dado cuenta de este sencillo hecho, no habrían condenado a los discípulos. Pero ellos valoraban la inflexibilidad externa por encima del bienestar del prójimo.

12:8 Luego el Salvador añadió: **Porque el Hijo del Hombre es Señor del Sábado.** Él había sido en primer lugar quien había instituido la ley, y quien por ello mismo era el más capacitado para interpretar su verdadero significado.

Dice E. W. Rogers:

Parece como si Mateo, enseñado por el Espíritu, pasa revista aquí los muchos nombres y oficios del Señor Jesús: Él es el Hijo del Hombre; Señor del Sábado; Mi siervo; Mi amado; Hijo de David; mayor que el templo; mayor que Jonás; mayor que Salomón. Lo hace a fin de mostrar la enormidad del pecado de rehusar aceptarlo a Él y Sus derechos.

Antes de pasar al siguiente incidente, la curación del hombre de la mano seca en día de sábado, pasemos a examinar brevemente la enseñanza escrituraria tocante al sábado.

NOTA SOBRE EL SÁBADO

El día del sábado era y siempre será el séptimo día de la semana.

Dios reposó en el día séptimo, después del sexto día de la creación (Gn. 2:2). Él no mandó al hombre que guardase el sábado entonces, aunque puede que tuviese la intención que se siguiese el principio —un día de reposo de cada siete.

La nación de Israel recibió el mandamiento de guardar el sábado cuando se promulgaron los Diez Mandamientos (Éx. 20:8–11). La Ley del Sábado era diferente de los otros nueve mandamientos: se trataba de una ley ceremonial, mientras que las otras eran morales. La única razón de que estaba mal trabajar en sábado era porque Dios lo

había prohibido. Los otros mandamientos tenían que ver con cosas que eran intrínsecamente malas.

La prohibición contra el trabajo en sábado nunca fue dada para ser aplicada a: el servicio para Dios (Mt. 12:5), acciones de necesidad (Mt. 12:3, 4) o acciones de misericordia (Mt. 12:11, 12). Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento, no como ley, sino como instrucciones para cristianos viviendo según la gracia. El único mandamiento que a los cristianos nunca se les ordena que guarden es el del sábado. Más bien, Pablo nos enseña que el cristiano no puede ser condenado por dejar de guardarlo (Col. 2:16).

El día distintivo del cristianismo es el primer día de la semana. El Señor Jesús resucitó de entre los muertos aquel día (Jn. 20:1), prueba ésta de que la obra de la redención había sido completada y divinamente aprobada. Durante los dos siguientes domingos [término que se deriva del Día del Señor], se encontró con Sus discípulos (Jn. 20:19, 26). El Espíritu Santo fue dado en el primer día de la semana (Hch. 2:1; cf. Lv. 23:15, 16). Los primeros discípulos se encontraban aquel día para partir el pan, anunciando la muerte del Señor (Hch. 20:7). Es el día señalado por Dios en el que los cristianos deberían poner dinero aparte para la obra del Señor (1 Co. 16:1, 2).

El sábado o séptimo día venía al final de una semana de afán; el Día del Señor, o domingo, comienza una semana con el conocimiento gozoso de que la obra de la redención ha sido consumada. El sábado conmemoraba la primera creación; el Día del Señor está unido con la nueva creación. El día del sábado era un día de responsabilidad; el Día del Señor es un día de privilegio.

Los cristianos no «guardan» el Día del Señor como medio de alcanzar la salvación o de lograr la santidad, ni por temor al castigo. Lo ponen aparte por amante devoción a Aquel que se entregó a Sí mismo por ellos. Debido a que este día quedamos liberados de los asuntos rutinarios y seculares, podemos apartarlo de una manera especial para el culto y servicio de Cristo.

No es correcto afirmar que el sábado fue transferido al domingo. El sábado es el séptimo día de la semana, y el Día del Señor es el domingo. El sábado era una sombra; el cuerpo es Cristo (Col. 2:16, 17). La resurrección de Cristo marcó un nuevo comienzo, y el día del Señor significa este comienzo.

Como judío piadoso viviendo bajo la ley, Jesús guardó el sábado (a pesar de las acusaciones de los fariseos en contrario). Como Señor del sábado, Él lo liberó de las falsas reglas y normas con que había sido recubierto.

E. Jesús Sana en día de Sábado (12:9–14)

12:9 Desde los sembrados, Jesús **entró en la sinagoga.** Lucas nos dice que los escribas y fariseos se encontraban allí para vigilarlo, a fin de encontrar algo de que acusarle (Lc. 6:6, 7).

12:10 Dentro de la sinagoga **había… uno que tenía la mano seca**, un mudo testimonio de la impotencia de los fariseos para ayudarle. Hasta ahora le habían tratado con fría indiferencia. Pero de repente les vino a ser de gran valor como medio para atrapar a Jesús. Sabían que el Salvador estaba siempre bien dispuesto a dar alivio a la miseria humana. Si sanaba en sábado, le atraparían en un delito punible, según creían. De modo que comenzaron suscitando una cuestión legal: **«¿Es lícito sanar en sábado?».**

12:11 El Señor respondió preguntando si sacarían una de sus **ovejas** de **un hoyo en sábado.** ¡Claro que sí! Pero ¿por qué? Quizá su pretexto era que se trataba de una obra de misericordia —pero otra consideración podría ser que la oveja valía dinero y no estaban dispuestos a sufrir una pérdida económica, ni siquiera en sábado.

12:12 ¿Acaso no vale más un hombre que una oveja? Por lo tanto, es lícito hacer el bien en el día de reposo.

12:13–14 Habiendo atrapado a los líderes judíos en el hoyo de su propia codicia, Jesús sanó la mano seca de aquel hombre. Al decirle **al hombre** que *extendiera* la **mano**, la fe y la voluntad humana fueron llamadas a la acción. Y la obediencia fue recompensada con sanidad. La mano **le fue restaurada, sana como la otra** por el maravilloso Creador. Uno pensaría que los fariseos debieran sentirse felices que este hombre, a quienes ellos no habían tenido ni la capacidad ni el deseo de ayudar, estaba sanado. En lugar de ello, se quedaron lívidos de ira, **y celebraron una reunión contra él** para tratar de **destruirle.** Si ellos hubiesen tenido la mano seca, hubieran sentido gratitud por quedar sanados en cualquier día de la semana.

F. Sanidad para todos (12:15–21)

12:15–16 Sabiéndolo Jesús [lo que tramaban sus enemigos], **se apartó de allí.** Pero a todas partes donde iba se amontonaban las multitudes; y allí donde se reunían los enfermos, **sanaba a todos.** Pero les encargaba rigurosamente que no publicaran Sus milagrosas curaciones, no para escudarse de ningún peligro, sino para evitar todo movimiento veleidoso para hacer de Él un Héroe revolucionario popular. Se debía mantener el programa divino. Su revolución llegaría no con el derramamiento de sangre romana, sino con el de Su propia sangre.

12:17–18 Su ministerio de gracia fue en cumplimiento de la profecía de **Isaías** 41:9; 42:1–4. **El profeta** vio anticipadamente al Mesías como un gentil Conquistador. Presenta a Jesús como el **Siervo** a quien Jehová ha **escogido,** el **Amado, en quien se agrada** el **alma** de Dios. Dios pondría Su **Espíritu sobre él**, profecía ésta que fue cumplida en el bautismo de Jesús. Y Su ministerio llegaría más allá de los confines de Israel; Él **a los gentiles declarará juicio.** Esta última nota se hace tanto más dominante al ir haciéndose más estridente el «NO» de Israel.

12:19 Isaías predijo además que el Mesías no *disputaría* ni *gritaría* y **Su voz** no sería oída **en las calles.** En otras palabras, no sería un político soliviantador de las multitudes, ni un agitador del populacho. Escribe McClain:

> Este Rey que es «siervo» de Dios no llegará al puesto eminente que le corresponde por derecho mediante ninguno de los medios usuales de fuerza carnal ni de demagogia política; tampoco por medio de las fuerzas sobrenaturales a Su disposición.

12:20 No iba a quebrar **una caña cascada** ni apagaría **el pábilo que humea.** No iba a hollar a los desposeídos ni a los no privilegiados a fin de llegar a conseguir Sus metas. Alentaría y fortalecería a los quebrantados de corazón, a la persona oprimida. Soplaría incluso una chispa de fe hasta que llegase a ser una llama. Su ministerio proseguiría hasta hacer **triunfar la justicia.** Su humilde y amante solicitud para con otros no se extinguiría por el odio e ingratitud de los hombres.

12:21 Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza. En Isaías esta expresión se da con esta fraseología: «Y las islas esperarán sus enseñanzas», pero el significado es el mismo. Las costas se refieren a las naciones gentiles. Éstas son presentadas como esperando Su reinado para poder ser Sus leales súbditos.

Kleist y Lilly alaban esta cita de Isaías como:

… una de las gemas del Evangelio, una imagen de Cristo de gran belleza. … Isaías da una imagen de la unión de Cristo con el Padre, de Su misión de instruir a las naciones, de Su benignidad en Sus tratos con la humanidad sufriente y Su victoria final: No hay esperanza para el mundo aparte de en Su Nombre. Cristo —el Salvador del mundo— no expresado en términos secos escolásticos, sino revestido de una rica imaginería oriental.

G. El Pecado Imperdonable (12:22–32)

12:22–24 Cuando Jesús sanó al endemoniado **ciego y mudo,** el común de la gente comenzó a pensar de manera seria que podría ser **el Hijo de David,** el Mesías de Israel. Esto encolerizó a **los fariseos.** Incapaces de tolerar cualquier indicación de simpatía para con Jesús, estallaron con la acusación de que el milagro había sido llevado a cabo **en virtud de Beelzebú, el príncipe de los demonios.** Esta siniestra acusación era la primera imputación abierta de que el Señor Jesús estuviese movido por el diablo.

12:25–26 Cuando hubo leído **los pensamientos de ellos,** Jesús pasó a exponer su insensatez. Observó que ningún **reino,** toda **ciudad o casa dividida contra sí misma** podrán subsistir con éxito. Si Él estaba echando demonios de Satanás mediante el poder de Satanás, entonces Satanás estaba obrando **contra sí mismo.** Esto sería absurdo.

12:27 Nuestro Señor tenía una segunda respuesta devastadora para los fariseos. Algunos de sus correligionarios judíos, conocidos como exorcistas, pretendían tener poder de echar demonios. Jesús ni admitió ni negó su pretensión, pero la empleó para observarles que **si** Él echaba **fuera los demonios en virtud de Beelzebú,** entonces los **hijos** de los fariseos (o sea, estos exorcistas) también se encontraban en este caso. Los fariseos no iban nunca a admitir tal cosa, pero no podían escapar a la lógica de este argumento. Sus propios asociados los condenarían por implicar que exorcizaban como agentes de Satanás.

Dice Scofield:

> Los fariseos se resentían en el acto ante cualquier implicación de poder satánico por lo que respectaba a sus propios hijos, pero debido al terreno en que se situaban, esto es, que Cristo echaba los demonios por Beelzebú, sus propios hijos les juzgarían como inconsecuentes; porque si el poder de echar fuera demonios es satánico, entonces todo el que ejerza este poder está coligado con la fuente de este poder.
>
> No estaban actuando con lógica, al atribuir efectos similares a causas diferentes.

12:28 La verdad, naturalmente, era que Jesús echaba **fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios.** Toda Su vida como Hombre sobre la tierra fue vivida mediante el poder del Espíritu Santo. Él era el Mesías lleno del Espíritu que había sido preanunciado por Isaías (Is. 11:2; 42:1; 61:1–3). Es por eso que dijo a los fariseos: **«… si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios».** Este anuncio debió haber sido un golpe aplastante. Ellos se envanecían de su conocimiento teológico, pero **el reino de Dios** había **llegado a** ellos porque el Rey estaba entre ellos, ¡y ellos ni se habían dado cuenta de que Él estaba ahí!

12:29 Bien lejos de estar coligado con Satanás, el Señor Jesús era el Vencedor de Satanás. Esto lo ilustra Él con la historia del **forzudo. El forzudo** es Satanás. Su **casa** es la esfera en la que Él tiene influencia. **Sus bienes** son sus demonios. Jesús es Aquel que **ata al forzudo,** entra en **su casa** y saquea **sus bienes.** En realidad la atadura de Satanás tiene lugar en etapas. Comenzó en el ministerio público de Cristo. Quedó decisivamente garantizado

por la muerte y resurrección de Cristo. Será cierto en mayor grado durante el reinado milenial del Rey (Ap. 20:2). Al fin, será eternamente cierto cuando sea echado al lago de fuego (Ap. 20:10). Actualmente el diablo no parece atado; sigue ejerciendo un poder considerable. Pero su sentencia está decidida y su tiempo es corto.

12:30 Luego Jesús dijo: **«El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.»** Esta blasfema actitud mostraba que los fariseos no estaban **con** el Señor; por tanto, estaban **contra** Él. Al rehusar recoger con Él, estaban desparramando el grano. Habían acusado a Jesús de echar demonios por medio del poder de Satanás mientras que eran ellos mismos los servidores de Satanás, intentando frustrar la obra de Dios.

En Marcos 9:40 Jesús dijo: «… el que no está en contra de nosotros, está a favor de nosotros». Ésta parece una llana contradicción de Sus palabras aquí en Mateo 12:30. La dificultad queda resuelta cuando vemos que en Mateo se trata de una cuestión de *salvación*. Un hombre o está con Cristo o contra Él; no hay neutralidad posible. En Marcos, el tema es el *servicio*. Hay amplias diferencias entre los discípulos de Jesús —diferencias en cuanto a la comunión de la iglesia local, métodos e interpretación de doctrinas—. Pero aquí la regla es que si alguien no está en contra del Señor, está a favor de Él, y debería ser por ello mismo respetado.

12:31–32 Estos versículos marcan una crisis en los tratos de Cristo con los líderes de Israel. Los acusa de la comisión del pecado imperdonable por blasfemar contra el Espíritu Santo, esto es, por acusar que Jesús hacía Sus milagros por el poder de Satanás en lugar de por el poder del Espíritu Santo. En efecto, esto era llamar Beelzebú, el príncipe de los demonios, al Espíritu Santo.

Hay perdón para otras formas de **pecado y blasfemia.** Uno puede incluso hablar **contra el Hijo del Hombre** y recibir perdón. Pero blasfemar contra el Espíritu Santo es un pecado para el que no hay perdón **en esta época ni en la** era milenial **venidera.** Cuando Jesús dijo **en esta época** se estaba refiriendo a los días de Su ministerio público en la tierra. Hay razones para dudar de que el pecado imperdonable se pueda cometer en nuestros días, porque Él no está presente corporalmente haciendo milagros.

El pecado imperdonable no es lo mismo que rechazar el evangelio; un hombre puede escarnecer durante años al Salvador, luego arrepentirse, creer y ser salvo. (Naturalmente, si muere en incredulidad queda sin perdón.) Tampoco es el pecado imperdonable lo mismo que una recaída; un creyente puede alejarse mucho del Señor, y sin embargo ser después restaurado a la comunión en la familia de Dios.

Muchas personas tienen el temor de haber cometido el pecado imperdonable. Incluso en el caso de que este pecado se pudiese cometer en nuestra época, el hecho de que una persona esté inquieta es evidencia de que no es culpable de ello. Los que lo cometieron estaban endurecidos y eran implacables en su oposición a Cristo. No tenían escrúpulos acerca de insultar al Espíritu ni vacilación alguna al tramar la muerte del Hijo. No mostraron remordimiento ni arrepentimiento.

H. Un árbol se conoce por su fruto (12:33–37)

12:33 Hasta los fariseos deberían haber admitido que el Señor había hecho un bien al echar demonios. Pero le acusaron a Él de ser malo. Aquí Él expone la inconsecuencia de ellos y les viene a decir: «Pensadlo bien. Si un **árbol** es **bueno,** su **fruto** es **bueno** y viceversa». El fruto es una muestra de la calidad del árbol que lo ha producido. El fruto de Su ministerio había sido bueno. Había sanado a los enfermos, a los ciegos, sordos y mudos,

había echado fuera demonios y resucitado a los muertos. ¿Podría un árbol corrompido haber producido un fruto tan bueno? ¡Absolutamente imposible! Entonces, ¿por qué se obcecaban tan tercamente a reconocerle?

12:34–35 La razón estaba en que eran **engendros de víboras.** Su malicia contra el Hijo del Hombre, puesta en evidencia por sus palabras llenas de veneno, era lo que brotaba de sus malignos corazones. Un corazón lleno de bondad se hará evidente con palabras de gracia y rectitud. Un corazón malvado se expresa en blasfemia, amargura e injurias.

12:36 Jesús les advirtió solemnemente (con una advertencia también aplicable a nosotros) que todos **darán cuenta** por **toda palabra ociosa** que pronuncien. Por cuanto las palabras que las personas hayan pronunciado son un medidor preciso de sus vidas, constituirán una base apropiada para la condenación o absolución.

¡Cuán grande será la condenación de los fariseos por las palabras viles y menospreciadoras que pronunciaron contra el Santo Hijo de Dios!

12:37 «Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.» En el caso de los creyentes, la pena por el habla ociosa ha sido pagada mediante la muerte de Cristo; pero, nuestras palabras ociosas no confesadas y no perdonadas resultarán en una pérdida de recompensa ante el Tribunal de Cristo.

I. La señal del profeta Jonás (12:38–42)

12:38 A pesar de todos los milagros llevados a cabo por Jesús, **los escribas y… fariseos** tuvieron la temeridad de pedirle una **señal,** ¡implicando que *creerían* si Él demostraba que era el Mesías! Pero su hipocresía era evidente. Si no habían creído como resultado de tantas maravillas, ¿cómo iban a quedar convencidos por otra? La actitud que demanda señales milagrosas como condición para creer que no agrada a Dios. Como dijo Jesús a Tomás: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Jn. 20:29). En la economía divina, ver sigue a creer.

12:39 El Señor se dirigió a ellos como **generación mala y adúltera; mala** porque estaban voluntariosamente ciegos a su propio Mesías; **adúltera** porque eran espiritualmente infieles a su Dios. Su Dios-Creador, una singular Persona combinando la deidad absoluta y la perfecta humanidad, estaba en medio de ellos hablándoles, y sin embargo ellos osaban pedirle una señal.

12:40 Les dijo sumariamente que **no les** sería **dada otra señal que la señal del profeta Jonás,** refiriéndose a Su propia muerte, sepultura y resurrección. La experiencia de Jonás de ser tragado por el pez y luego vomitado (Jon. 1:17; 2:10) prefiguró la pasión y resurrección del Señor. Su resurrección de entre los muertos sería la señal final y culminante de Su ministerio a la nación de Israel.

Así **como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así** predijo nuestro Señor que Él estaría **en el corazón de la tierra tres días y tres noches.** Esto suscita un problema. Si, como se cree generalmente, Jesús fue sepultado una tarde de viernes y resucitó en la madrugada del siguiente domingo, ¿cómo se puede decir que estuvo tres días y tres noches en el sepulcro? La respuesta es que en la manera de contar judía cualquier parte del día y de la noche cuentan como un periodo completo. «Un día y una noche hacen una *onah*, y una parte de una *onah* es como el todo» (dicho judío).

12:41 Jesús describió la culpa de los líderes judíos mediante dos contrastes. Primero, los gentiles **de Nínive** fueron mucho menos privilegiados, no obstante, cuando oyeron la **predicación** del errante profeta **Jonás,** se **arrepintieron** con profundo dolor. Ellos **se**

levantarán en el juicio para condenar a los hombres de la época de Jesús por no haber recibido a Alguien que era **más que Jonás:** el encarnado Hijo de Dios.

12:42 Segundo, **la reina de** Saba, una mujer gentil fuera del entorno del privilegio judío, viajó desde **el Sur,** con gran esfuerzo y gasto, para tener un encuentro con Salomón. Los judíos de los tiempos de Jesús no tenían que viajar para verle; Él había venido del cielo a su pequeño vecindario para ser su Mesías-Rey. Pero ellos no tenían cabida en sus vidas para Él —Aquel que era infinitamente **más que Salomón—.** Una reina gentil los condenará en el juicio por una negligencia tan obcecada.

En el presente capítulo, nuestro Señor es presentado como mayor que *el templo* (v. 6); mayor que *Jonás* (v. 41) y también mayor que *Salomón* (v. 42). Él es «mayor que los más grandes y mucho mejor que los mejores».

J. Vuelve un espíritu inmundo (12:43–45)

12:43–44 Ahora Jesús da, en forma parabólica, un sumario del pasado, presente y futuro del Israel incrédulo. El **hombre** representa a la nación judía, el **espíritu inmundo** la idolatría que había sido característica de la nación desde los tiempos de su servidumbre en Egipto hasta la cautividad babilónica (que curó temporalmente a Israel de su idolatría). Era como si el espíritu inmundo hubiese *salido* **del hombre.** Desde el final de la cautividad y hasta el día de hoy, el pueblo judío no ha sido idólatra. Son como una casa **desocupada, barrida y adornada.**

Hace unos mil novecientos años el Salvador trató de ser admitido en aquella casa desocupada. Él era el Ocupante de derecho, el Amo de la casa, pero el pueblo rehusó firmemente dejarle pasar. Aunque ya no adoraban ídolos, tampoco estaban dispuestos a adorar al verdadero Dios.

La casa **desocupada** habla de un vacío espiritual —una peligrosa condición, como lo muestra la secuela—. Una reforma moral no es suficiente. Ha de haber una aceptación positiva del Salvador.

12:45 En un día venidero, el espíritu de idolatría decidirá volver a la casa, acompañado por **siete espíritus peores que él.** Por cuanto el siete es el número de perfección o totalidad, esto se refiere con toda probabilidad a la idolatría en su forma plenamente desarrollada. El cumplimiento de esto tendrá lugar durante la Tribulación, cuando la nación apóstata adorará al Anticristo. Inclinarse ante el hombre de pecado y adorarle como Dios es un modo más terrible de idolatría que cualquiera otra de la que la nación haya sido jamás culpable en el pasado. Y de esta forma **el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.** El Israel incrédulo sufrirá los terribles juicios de la Gran Tribulación, y su sufrimiento excederá con mucho al de la Cautividad Babilónica. La parte idolátrica de la nación será totalmente destruida en la Segunda Venida de Cristo.

«Así acontecerá también a esta generación malvada.» La misma raza apóstata, rechazadora de Cristo, que menospreció al Hijo de Dios en Su Primera Venida, sufrirá un severo juicio en Su Segunda Venida.

K. La Madre y los Hermanos de Jesús (12:46–50)

Estos versículos describen un incidente aparentemente normal en el que la familia de Jesús llega queriendo hablar con Él. ¿Por qué causa habían venido? Marcos puede darnos una clave. Algunos de los amigos de Jesús pensaban que estaba fuera de Sí (Mr. 3:21, 31–35) y quizá Su familia había venido a llevárselo discretamente (véase también Jn. 7:5).

Cuando le dijeron que Su **madre y sus hermanos** estaban esperando **afuera y querían hablar con él,** el Señor respondió preguntando: **«¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?»**. Luego, señalando hacia Sus **discípulos,** dijo: **«Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre»**.

Este sorprendente anuncio lleva implícita una enorme carga de significación espiritual; marca un claro punto de inflexión en los tratos de Jesús con Israel. María y sus hijos representaban a la nación de Israel, los parientes de sangre de Jesús. Hasta entonces Él había limitado Su ministerio mayormente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pero se estaba haciendo evidente que Su propio pueblo no quería recibirlo. En lugar de inclinarse ante su Mesías, los fariseos le habían acusado de estar dominado por Satanás.

De modo que Jesús anuncia ahora un nuevo orden de cosas. En adelante, Sus vínculos con Israel no serían el factor que controlaría Su misión. Aunque Su compasivo corazón seguiría yendo en pos de Sus compatriotas según la carne, el capítulo 12 señala una evidente rotura con Israel. El resultado es claro. Israel no quiere recibirlo, por lo que Él se volverá a los que quieran recibirlo. Las relaciones de sangre serán reemplazadas por consideraciones espirituales. La obediencia hacia Dios llevará a hombres y mujeres, tanto judíos como gentiles, a una relación vital con Él.

Antes de dejar este incidente, deberíamos citar dos puntos acerca de la madre de Jesús. Primero, es evidente que María no ocupaba ningún puesto de privilegio especial por lo que respecta al acceso a Su presencia. Segundo, la mención de los hermanos de Jesús constituye un golpe para la enseñanza de que María fuese virgen perpetuamente. Es clara la implicación de que estos eran verdaderos hijos de María y por ello mismo medio hermanos de nuestro Señor. Este punto de vista está fortalecido por otras Escrituras, como Salmos 69:8; Mateo 13:55; Marcos 3:31, 32; 6:3; Juan 7:3, 5; Hechos 1:14; 1 Corintios 9:5; Gálatas 1:19.

VIII. EL REY ANUNCIA UNA NUEVA FORMA INTERINA DEL REINO DEBIDO AL RECHAZO DE PARTE DE ISRAEL (Cap. 13)

Parábolas del Reino

Hemos llegado a un punto de crisis en el Evangelio de Mateo. El Señor indica aquí que las relaciones terrenales serán reemplazadas por vínculos espirituales, que ya no se trata más de una cuestión de nacimiento judaico, sino de obediencia a Dios, el Padre. Al rechazar al Rey, los escribas y los fariseos han rechazado necesa-riamente el reino. Ahora, mediante una serie de parábolas, el Señor Jesús da una visión anticipada de la nueva forma que iba a adoptar el reino durante el periodo entre Su rechazamiento y Su final manifestación como Rey de reyes y Señor de señores. Seis de estas pará-bolas comienzan así: «El reino de los cielos es semejante a…».

Para poder ver estas parábolas en su perspectiva apropiada, repasemos el reino tal como ha sido tratado en el capítulo 3. El reino de los cielos es la esfera en la que se reconoce el reino de Dios. Tiene dos aspectos: (1) *La profesión externa*, incluyendo a todos los que afirman reconocer el gobierno de Dios; y (2) *la realidad interna*, lo cual incluye solamente a aquellos que entran en el reino por la conversión. El reino aparece en cinco etapas: (1) la

etapa del AT en la que fue profetizado; (2) la etapa en la que estaba «cerca» o presente en la Persona del Rey; (3) la etapa interina, componiéndose de aquellos en la tierra que profesan ser Sus súbditos después del rechazo del Rey y Su regreso al cielo; (4) la manifestación del reino durante el Milenio; y (5) el reino final, eterno. Cada referencia bíblica al reino concuerda con una de estas etapas. Es la tercera etapa, la interina, la que discute el capítulo 13. Durante esta fase el reino en su realidad interna (los verdaderos creyentes) se compone, desde Pentecostés hasta el arrebatamiento, de las mismas personas que la iglesia. Ésta es la única identidad entre el reino y la iglesia; aparte de esto no tienen una identidad única y total.

Con estos antecedentes en mente, contemplemos las parábolas.

A. La parábola del sembrador (13:1–9)

13:1 Salió Jesús de la casa donde había sanado al endemoniado **y se sentó junto al mar** de Galilea. Muchos estudiosos de la Biblia ven la casa como símbolo de la nación de Israel, y el mar de los gentiles. Así, el movimiento del Señor simboliza una rotura con Israel; durante su forma de interinidad, el reino será predicado a las naciones.

13:2 Entonces **mucha gente** se reunió **en la playa,** y Él **subió a sentarse en una barca** y comenzó a enseñar a la gente mediante **parábolas.** Una parábola es una historia con una enseñanza subyacente espiritual o moral que no es siempre inmediatamente evidente. Las siete parábolas que siguen nos dicen cómo será el reino durante el tiempo que transcurre entre Su Primera Venida y la Segunda.

Las cuatro primeras parábolas fueron dichas a la multitud; las últimas tres fueron dadas sólo a los discípulos. El Señor explicó las dos primeras y la séptima a los discípulos, dejándoles (y dejándonos a nosotros) que interpretásemos las otras mediante las claves que Él ya había dado.

13:3 La primera parábola trata de un **sembrador** que plantó sus semillas en cuatro clases distintas de tierra. Como sería de esperar, los resultados fueron diferentes en cada caso.

13:4–8

TIERRA	*RESULTADOS*
Camino endurecido por las pisadas.	1. La semilla, comida por las aves.
Delgada capa de tierra sobre una formación rocosa.	2. La semilla brotó rápidamente, pero no arraigó; **el sol la quemó y se secó**.
Terreno infestado de **espinos**.	3. La semilla brotó pero fue imposible el crecimiento debido a los **espinos**.
Buena tierra.	4. La semilla brotó, creció **y dio una cosecha: algunas** espigas rindieron **al ciento** por uno, otras **sesenta** por uno y otras al **treinta** por uno.

13:9 Jesús concluyó la parábola con esta crítica amonestación: **«El que tiene oídos para oír, oiga».** En la parábola estaba comunicando un importante mensaje a la multitud, y

un mensaje diferente a los discípulos. Nadie debería perderse el significado de Sus palabras.

Por cuanto el mismo Señor interpreta la parábola en los vv. 18–23, refrenaremos nuestra curiosidad hasta llegar a aquel párrafo.

B. El Propósito de las Parábolas (13:10–17)

13:10 Los discípulos se sentían perplejos porque el Señor *hablase* al pueblo con el lenguaje velado de las **parábolas.** De modo que le pidieron que les explicase Su método.

13:11 En Su contestación, Jesús distinguió entre la multitud incrédula y los discípulos creyentes. La multitud, que constituía una muestra representativa de la nación, estaba evidentemente rechazándole, aunque este rechazo no quedaría consumado hasta la cruz. No se les permitiría a ellos que conociesen **los misterios** (secretos) **del reino de los cielos,** mientras que Sus verdaderos seguidores recibirían ayuda para que comprendiesen.

En el NT un misterio es una realidad nunca antes conocida por el hombre, y que el hombre nunca podría llegar a saber excepto por revelación divina, pero que ahora le ha sido revelado. **Los misterios del reino** son verdades que hasta entonces no habían sido conocidas, acerca del reino en su forma interina. El hecho mismo de que el reino *fuese* a tener una forma interina había sido un secreto hasta entonces. Las parábolas describen algunas de las características del reino durante el tiempo en que el Rey iba a estar ausente. Algunas personas, por tanto, llaman a esto «el reino en su forma de misterio» —no que haya nada misterioso acerca del mismo, sino sencillamente que nunca había sido dado a conocer así hasta aquel momento.

13:12 Puede parecer arbitrario que estos secretos fuesen escondidos a la multitud y revelados a los discípulos. Pero el Señor da la razón: **«Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».** Los discípulos tenían fe en el Señor Jesús; por tanto, recibirían capacidad para más. Habían aceptado la luz; por tanto, recibirían más luz. En cambio, la nación judía había rechazado la Luz del mundo; por ello, no solamente se les impediría recibir más luz sino que perderían además la poca que tenían. El rechazo de la luz conlleva la negación de luz.

13:13 Matthew Henry compara las **parábolas** con la columna de nube y de fuego que iluminaba a Israel mientras que confundía a los egipcios. Las parábolas serían reveladas a los que estuviesen sinceramente interesados, pero resultarían ser «sólo una irritación para los que fuesen hostiles a Jesús».

De modo que no era cosa de capricho de parte del Señor, sino sencillamente la aplicación de un principio que se manifiesta en todos los aspectos de la vida: la ceguera voluntaria va seguida de ceguera judicial. A esto se debe que hablase a los judíos en parábolas. H. C. Woodring lo expresó de esta manera: «Por cuanto no tenían el amor de la verdad, no recibirían la luz de la verdad». Ellos profesaban ver, es decir, estar familiarizados con la verdad divina, pero la Verdad encarnada estaba en medio de ellos y ellos rehusaron rotundamente verla. Profesaban oír la Palabra de Dios, pero la Palabra viviente de Dios estaba en medio de ellos y no estaban dispuestos a obedecerle. No estaban dispuestos a comprender el maravilloso hecho de la Encarnación; por ello, les fue quitada la capacidad de comprender.

13:14–15 Eran un cumplimiento viviente de la profecía de Isaías 6:9, 10. El corazón de Israel se había **engrosado** y sus **oídos** eran insensibles a la voz de Dios. Rehusaron deliberadamente **ver nada con sus ojos**. Sabían que si veían, oían, comprendían y se

arrepentían, Dios les sanaría; pero en su dolencia y necesidad rechazaron Su ayuda. Por ello, su castigo sería que *oirían* pero *no entenderían; mirarían*, pero *no verían en absoluto*.

13:16–17 Los discípulos gozaban de un enorme privilegio, por cuanto estaban viendo lo que nadie antes había visto. Los profetas y los justos del AT habían anhelado poder vivir cuando llegase el Mesías, pero no se había cumplido su deseo. Los discípulos habían sido favorecidos con poder vivir en el momento de crisis en la historia, ver al Mesías, ser testigos de Sus milagros y oír la enseñanza incomparable que procedía de Sus labios.

C. Explicación de la Parábola del Sembrador (13:18–23)

13:18 Habiendo explicado por qué empleaba parábolas, el Señor pasa ahora a exponer la parábola de las cuatro clases de tierra. No identifica al **sembrador** pero podemos estar seguros de que se refiere o bien a Él mismo (v. 37) o a aquellos que predican el mensaje del reino. Define la semilla como la palabra del reino (v. 19). La tierra representa a aquellos que oyen el mensaje.

13:19 El camino duro habla de aquella persona que rehúsa recibir el mensaje. Oye el evangelio pero **no lo entiende** —y no porque no pueda, sino porque no quiere—. Las aves son una imagen de Satanás; él **arrebata** la semilla de los corazones de estos oidores. Coopera con ellos en su escogida esterilidad. Los fariseos eran oyentes de tierra dura.

13:20–21 Cuando Jesús se refirió a los pedregales, tenía en mente una delgada capa de tierra cubriendo una formación rocosa. Esto representa a aquellas personas que oyen la palabra y responden **con gozo.** Al principio el sembrador podría sentirse entusiasmado de que su predicación tiene tanto éxito. Pero pronto aprende una lección más profunda: que no es bueno cuando el mensaje es recibido con sonrisas y vítores. Primero ha de haber convicción de pecado, contrición y arrepentimiento. Es cosa mucho más prometedora ver a un indagador dirigirse llorando al Calvario que verle subiendo pasillo arriba con un corazón ligero y entusiasmado. La tierra sin profundidad da una profesión superficial. Pero cuando esta profesión es puesta a prueba por el sol abrasador de **la aflicción o la persecución,** decide que no vale la pena y abandona toda profesión de lealtad a Cristo.

13:22 La tierra infestada de espinos representa otra clase que escucha la palabra de una manera superficial. Exteriormente parecen ser genuinos súbditos del reino, pero llega el tiempo en que su interés queda ahogado por **el afán de este siglo** y por su deleite en **las riquezas.** En sus vidas no hay fruto para Dios. Lang ilustra esto mediante el caso de un hijo de un padre amante del dinero y con un enorme negocio. Este hijo oyó la Palabra en su juventud, pero se enredó en el negocio.

Pronto se encontró con que tenía que escoger entre complacer a su Señor o a su padre. Así, había espinos en la tierra cuando se sembró la semilla y germinó; el afán de este siglo y el engaño de las riquezas estaban ya ahí. Cedió a los deseos de su padre, se entregó totalmente al negocio, llegó a ser el gerente de la compañía y cuando estaba bien avanzado en años tuvo que reconocer que había descuidado las cosas celestiales. Estaba a punto de retirarse y expresó su intención de ser más diligente en las cuestiones espirituales. Pero de Dios nadie se burla. Este hombre se retiró y murió repentinamente al cabo de muy pocos meses. Dejó 90.000 libras esterlinas [una enorme fortuna para la época de aquel incidente —N. del T.] y una vida espiritualmente estéril. Los espinos habían ahogado la palabra y fue sin fruto.

13:23 La **buena tierra** representa a un verdadero creyente. **Éste… oye la palabra** con receptividad y la **entiende** al obedecer lo que oye. Aunque no todos estos creyentes

producen la misma cantidad de fruto, todos muestran por su fruto que tienen vida divina. El **fruto** aquí es probablemente la manifestación del carácter cristiano y no almas ganadas para Cristo. Cuando se usa la palabra *fruto* en el NT, se suele hacer mención al fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23).

¿Qué quería comunicar esta parábola a las multitudes? Evidentemente, les advertía frente al peligro de escuchar sin obedecer. Estaba calculada asimismo para alentar a las personas a recibir la Palabra con sinceridad, y luego probar su genuinidad dando fruto para Dios. En cuanto a los discípulos, esta parábola los preparó a ellos y a futuros seguidores de Jesús para el hecho por otra parte desalentador de que relativamente pocos de los que oyen el mensaje son genuinamente salvados. Libera a los leales súbditos de Cristo del engaño de que todo el mundo se haya de convertir mediante la difusión del evangelio. Los discípulos quedan igualmente advertidos en esta parábola contra tres grandes antagonistas del evangelio: (1) el diablo (las aves —el Maligno—); (2) la carne (el sol abrasador —la aflicción o las persecuciones—); y (3) el mundo (los espinos, el afán de este mundo y el deleite en las riquezas).

Finalmente, los discípulos reciben una visión respecto a los enormes beneficios resultantes de invertir en la personalidad humana. Un treinta por uno equivale a un beneficio de un 3.000 por ciento, un sesenta por uno a un beneficio del 6.000 por ciento, y ciento por uno es un beneficio del 10.000 por ciento sobre lo invertido. En realidad, no hay forma de medir los resultados de un solo caso de conversión genuino. Un ignorado maestro de Escuela Dominical invirtió en Dwight L. Moody. Moody ganó a otros. Éstos a su vez ganaron a otros. El maestro de E. D. inició una reacción en cadena que nunca se detendrá.

D. La Parábola del Trigo y la Cizaña (13:24–30)

La parábola precedente daba una vívida ilustración del hecho de que el reino de los cielos incluye a aquellos que sólo en apariencia sirven al Rey además de aquellos que son Sus verdaderos discípulos. Los primeros tres tipos de tierra tipifican el reino en su círculo más amplio, la profesión externa. El cuarto representa al reino como un círculo más pequeño: los que han sido verdaderamente convertidos.

13:24–26 La segunda **parábola** —el trigo y la cizaña— expone también el reino en estos dos aspectos. El trigo representa a los verdaderos creyentes, y la cizaña a los meros profesantes. Jesús compara el reino a **un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo.** Unger dice que la cizaña más común que se encuentra en los campos de Tierra Santa es el *joyo*, «una hierba venenosa casi indistinguible del trigo mientras ambos están creciendo antes de dar la espiga. Pero cuando llegan a dar la espiga, pueden ser separadas sin dificultad alguna».

13:27–28 Cuando **los criados** vieron la cizaña mezclada con el trigo, preguntaron al amo cómo había sucedido esto. En el acto él reconoció en esto el trabajo de **un enemigo. Los siervos** estaban dispuestos a arrancar las hierbas malas de inmediato.

13:29–30 Pero el granjero les mandó que esperasen **hasta la siega.** Entonces los segadores harían separación entre ambas. El trigo sería recogido en los graneros, y la cizaña sería quemada.

¿Por qué ordenó el granjero este retraso en la separación? En la naturaleza, las raíces del trigo y de la cizaña están tan entrelazadas que es casi imposible arrancar la una sin el otro.

Esta parábola es explicada por nuestro Señor en los versículos 37–43, de modo que esperaremos a tratar aquel pasaje para hacer su comentario.

E. La Parábola de la Semilla de Mostaza (13:31–32)

A continuación, el Salvador asemeja **el reino** a **una semilla de mostaza** a la que Él llamó la más pequeña de las **semillas,** esto es, la más pequeña en la experiencia de los que le escuchaban. Cuando un hombre plantó una de aquellas semillas, creció hasta llegar a ser **un árbol,** un crecimiento fuera de lo normal. La planta normal de la mostaza es más como un matorral que un árbol. El **árbol** era suficientemente grande para que las **aves** hicieran **nido en sus ramas.**

La semilla representa el humilde comienzo del reino. Al principio el reino fue mantenido relativamente pequeño y puro como resultado de la persecución. Pero con el patrocinio y la protección del estado, adoleció de un crecimiento anormal. Luego llegaron las aves y anidaron en él. Aquí se emplea para las aves la misma palabra que en el versículo 4; Jesús había explicado las aves como significando el Maligno (v. 19). El reino llegó a ser un lugar donde hacerse el nido Satanás y sus agentes. Hoy, el paraguas de la cristiandad cubre sistemas negadores de Cristo como el Unitarianismo, la Ciencia Cristiana, el Mormonismo, los Testigos de Jehová y la Iglesia de la Unificación (los «moonies»).

De modo que aquí el Señor advirtió a los discípulos acerca de que durante Su ausencia el reino experimentaría un crecimiento fenomenal. No deberían dejarse engañar ni identificar el crecimiento con éxito. Se trataría de un crecimiento malsano. Aunque la pequeña semilla llegaría a ser un árbol anormal, su gran tamaño llegaría a ser «habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible» (Ap. 18:2).

F. La Parábola de la Levadura (13:33)

A continuación, el Señor Jesús comparó **el reino** a **la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina.** Al final **todo quedó fermentado**. Una interpretación común es que la harina es el mundo y que la levadura es el evangelio que será predicado por todo el mundo hasta que todos sean salvos. Esta perspectiva, sin embargo, queda contradicha por la Escritura, la historia y los actuales acontecimientos.

En las Escrituras, la levadura es siempre un tipo de maldad. Cuando Dios mandó a Su pueblo que eliminasen toda la levadura de sus casas (Éx. 12:15), ellos así lo entendieron. Si alguien comía algo leudado desde el primer día hasta el séptimo de esta Fiesta de los Panes sin Levadura, había de ser cortado de Israel. Jesús advirtió contra la levadura de los fariseos y de los saduceos (Mt. 16:6, 12) y contra la levadura de Herodes (Mr. 8:15). En 1 Corintios 5:6–8 la levadura es definida como malicia y maldad, y el contexto de Gálatas 5:9 muestra que *allí* significa falsa enseñanza. En general, la levadura significa o bien mala doctrina o mala conducta.

De modo que en esta parábola el Señor advierte contra el poder impregnador del mal obrando en **el reino de los cielos.** La parábola de la semilla de mostaza muestra el mal en el carácter externo del reino; esta parábola muestra la corrupción interior que tendría lugar.

Creemos que en esta parábola la **harina** representa el alimento del pueblo de Dios tal como se encuentra en la Biblia. La **levadura** es la mala doctrina. **La mujer** es una falsa profetisa que enseña y seduce (Ap. 2:20). ¿No es significativo que las mujeres han sido las fundadoras de varias falsas sectas? Teniendo prohibido por la Biblia enseñar en la iglesia (1

Co. 14:34; 1 Ti. 2:12), algunas han tomado desafiantemente el puesto de autoridades doctrinales y han adulterado el alimento del pueblo de Dios con herejías destructoras.

Dice J. H. Brookes:

> Si se suscita la objeción de que Cristo no iba a asemejar el reino de los cielos con aquello que es malo, será suficiente la respuesta de que Él asemeja el reino con aquello que incluye a la vez cizaña y trigo, que incluye peces buenos y malos, que incluye a un mal siervo (Mt. 18:23–32), que admite en su seno a un hombre que no tenía el vestido de boda y que estaba perdido (Mt. 22:1–13).

G. El uso de las Parábolas cumple la Profecía (13:34–35)

Jesús dijo las primeras cuatro parábolas **a la gente.** El empleo por parte del Señor de este sistema de enseñanza cumplió la profecía de Asaf en el Salmo 78:2 acerca de que el Mesías hablaría **en parábolas,** declarando **cosas escondidas desde la fundación del mundo.** En este momento se estaban dando a conocer estos rasgos del reino de los cielos en su forma interina, escondidos hasta aquel entonces.

H. Explicación de la Parábola de la Cizaña (13:36–43)

13:36 El resto del discurso del Señor fue pronunciado ante los discípulos, en la **casa.** Allí, los discípulos pueden representar el remanente creyente de la nación de Israel. La nueva mención de la casa nos recuerda que Dios no ha rechazado para siempre a Su pueblo al cual conoció de antemano (Ro. 11:2).

13:37 En Su interpretación de la parábola del trigo y la cizaña, Jesús se identifica a Sí mismo como el sembrador. Él sembró directamente durante Su ministerio terrenal, y ha estado sembrando por medio de Sus siervos en las edades sucesivas.

13:38 El campo es el mundo. Es muy importante enfatizar que el campo es el mundo, *no la iglesia*. La **buena semilla** significa **los hijos del reino**. Podría parecer extraño e incongruente pensar en seres humanos plantados en la tierra. Pero lo que se está diciendo es que estos hijos del reino son sembrados en el mundo. Durante todos Sus años de ministerio público, Jesús sembró el mundo con discípulos que eran leales súbditos del reino. **La cizaña representa los hijos del Maligno.** Satanás tiene una falsificación para cada realidad divina. Siembra el mundo con aquellos que tienen una apariencia semejante, una manera de hablar semejante y hasta cierto punto una vida semejante a la de los discípulos. Pero no son seguidores genuinos del Rey.

13:39 El enemigo es Satanás. Es el enemigo de Dios y de todo el pueblo de Dios. **La siega es la consumación del siglo** (V.M.), el fin de la era del reino en su forma interina, que tendrá lugar cuando Jesucristo vuelva en poder y gloria para reinar como Rey. El Señor no hace referencia aquí al final de la era de la iglesia; introducir aquí la iglesia sólo lleva a confusión.

13:40–42 Los segadores son ángeles (véase Ap. 14:14–20). Durante la actual fase del reino no se lleva a cabo ninguna separación forzosa del trigo y la cizaña. Se permite que crezcan juntos. Pero en la Segunda Venida de Cristo los ángeles recogerán todas las causas de pecado y a todos los que hacen el mal, y los echarán **en el horno de fuego,** donde llorarán y crujirán de dientes.

13:43 Los súbditos justos del reino que estén en la tierra durante la Tribulación entrarán en **el reino de su Padre** para gozar del Reinado Milenial de Cristo. Allá **resplandecerán**

como el sol; esto es, resplandecerán en gloria. Otra vez Jesús repite la críptica amonestación: **«El que tiene oídos para oír, oiga».**

Esta palabra no justifica, según algunos suponen, la tolerancia de personas impías en una iglesia cristiana local. Recordemos que el campo es el mundo, no la iglesia. Las iglesias locales reciben la orden explícita de excluir de su comunión a los que se hagan culpables de ciertas formas de maldad (1 Co. 5:9–13). La parábola enseña sencillamente que en su forma de misterio el reino de los cielos incluirá lo real, las imitaciones, lo genuino y lo falso, y que esta condición proseguirá hasta el fin de esta era. Entonces los mensajeros de Dios separarán a los falsos, que serán arrebatados en juicio, de los verdaderos, que gozarán del reinado glorioso de Cristo sobre la tierra.

I. La Parábola del Tesoro Escondido (13:44)

Hasta ahora, todas las parábolas han estado enseñando que habrá bien y mal en el reino, súbditos justos e injustos. Las siguientes dos parábolas muestran que habrá dos clases de los súbditos justos: (1) los judíos creyentes durante los periodos anterior y posterior a la Era de la Iglesia; (2) los judíos y gentiles creyentes durante esta era actual.

En la parábola del **tesoro**, Jesús compara **el reino** a un **tesoro escondido en un campo. Un hombre**, al encontrarlo, lo vuelve a enterrar, y luego, gozoso, **vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.**

Sugerimos que el **hombre** es el mismo Señor Jesús (Él es el hombre en la parábola del trigo y la cizaña, v. 37). El **tesoro** representa un remanente piadoso de judíos creyentes como el que existió durante el ministerio terrenal de Jesús y que volverá a existir después que la iglesia sea arrebatada (véase Salmo 135:4, donde Israel es llamado *tesoro especial* de Dios —V.M.—). Quedan escondidos en el campo en cuanto a que son dispersados por todo el mundo y en un sentido real desconocidos por todos excepto Dios. Jesús es presentado como descubriendo este tesoro, y luego yendo a la cruz y dando todo lo que tenía a fin de comprar el mundo (2 Co. 5:19; 1 Jn. 2:2) donde estaba escondido el tesoro. El Israel redimido será sacado de su ocultamiento cuando su Libertador venga de Sión y establezca el largamente esperado Reino Mesiánico.

La parábola se aplica algunas veces a un pecador que da todo lo que tiene a fin de encontrar a Cristo, el Tesoro más grande. Pero esta interpretación viola la doctrina de la gracia, que insiste en que la salvación es sin precio (Is. 55:1; Ef. 2:8, 9).

J. La Parábola de la Perla de Gran Precio (13:45–46)

El reino es también asemejado a **un mercader que busca perlas finas.** Cuando encuentra una perla de un **gran** valor, sacrifica todo lo que tiene para comprarla.

En un himno que dice «La Perla del mayor valor hallé», el descubridor es el pecador y la Perla es el Salvador. Pero de nuevo declaramos que el pecador nada tiene que vender y no tiene que comprar a Cristo.

Más bien creemos que el **mercader** es el Señor Jesús. La **perla de gran precio** es la iglesia. En el Calvario Él vendió todo lo que tenía para comprar esta perla. Así como una perla se forma en el interior de una ostra por un sufrimiento provocado por una irritación, así la iglesia fue formada por el traspasamiento y herida del cuerpo del Salvador.

Es interesante que en la parábola del tesoro, el reino es asemejado al tesoro mismo. Aquí el reino no es asemejado a la perla, sino al mercader. ¿A qué se debe esta diferencia?

En la parábola precedente, el énfasis recae en el tesoro —el Israel redimido—. El reino está estrechamente ligado a la nación de Israel. Fue originalmente ofrecido a esa nación y, en su forma futura, el pueblo judío serán sus súbditos principales.

Como hemos mencionado, la iglesia no es lo mismo que el reino. Todos los que están en la iglesia forman el reino en su forma interina, pero no todos los que están en el reino forman parte de la iglesia. *La iglesia no estará en el reino en su forma futura, sino que reinará con Cristo sobre la tierra renovada*. El énfasis en la segunda parábola recae sobre el Rey mismo y sobre el inmenso precio que pagó para enamorar y ganar a una esposa que compartiría Su gloria en el día de Su manifestación.

Así como la perla sale del mar, así la iglesia, a veces llamada la esposa gentil de Cristo, sale principalmente de las naciones. Esto no pasa por alto el hecho de que en ella hay israelitas convertidos, sino que sencillamente declara que el rasgo dominante de la iglesia es que se trata de un pueblo sacado de entre las naciones para Su Nombre. En Hechos 15:14 Jacobo confirmó esto como el gran propósito de Dios para el tiempo presente.

K. La Parábola de la Red (13:47–50)

13:47–48 La parábola final en la serie asemeja **el reino** a una **red que se echa al mar y recoge peces de toda clase.** Los pescadores clasificaron los peces, guardando los **buenos** en cestas y echando los **malos**.

13:49–50 Nuestro Señor interpreta la parábola. El tiempo es **la consumación del siglo;** esto es, al final del periodo de la Tribulación. Es el momento de la Segunda Venida de Cristo. Los pescadores son **los ángeles**. Los peces buenos son los justos, esto es, los salvos, tanto de los judíos como de los gentiles. Los peces malos son los injustos, esto es, los incrédulos de todas las razas. Tiene lugar una separación, como también vimos en la parábola del trigo y de la cizaña (vv. 30, 39–43). Los justos entran en el reino de su Padre, mientras que los injustos son consignados a un horno de fuego donde será **el llanto y el crujir de dientes.** Pero aún no es el juicio final: esto sucede al principio del Milenio; el juicio final ocurre después de acabar los mil años (Ap. 20:7–15).

Gaebelein lo comenta así:

La red es echada al mar, el cual, como hemos visto antes, representa a las naciones. La parábola se refiere a la predicación del evangelio eterno tal como tendrá lugar durante la gran tribulación (Ap. 14:6, 7). La separación de los buenos y de los malos la hacen los ángeles. Todo esto no puede referirse al tiempo presente ni a la iglesia, sino al tiempo en que el reino está a punto de ser establecido. Se emplearán ángeles, como se ve con tanta claridad en el libro de Apocalipsis. Los malvados serán echados al horno de fuego y los justos permanecerán en la tierra para el reino milenial.

L. El tesoro de la verdad (13:51–52)

13:51 Cuando hubo terminado las parábolas, el Supremo Maestro preguntó a Sus discípulos si habían **entendido.** Ellos contestaron que **«sí»**. Esto podría sorprendernos, o incluso hacernos sentir ligeramente celosos. Quizá nosotros no podamos contestar que «sí» con tanta confianza.

13:52 Por cuanto lo entendían, estaban obligados a compartirlo con otros. Los discípulos han de ser canales, no terminales de bendición. Los doce eran ahora escribas instruidos en el **reino de los cielos**; esto es, maestros e intérpretes de la verdad. Cada uno

de ellos era **semejante a un amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas**. En el AT tenían un rico depósito de lo que podríamos llamar **viejas** verdades. En la enseñanza parabólica de Cristo, acababan de recibir lo que era totalmente **nuevo.** Y ellos ahora debían impartir a otros la gloriosa verdad extraída de esta inmensa tesorería de conocimiento.

M. Jesús, rechazado en Nazaret (13:53–58)

13:53–56 Habiendo terminado **estas parábolas,** Jesús dejó las costas de Galilea y se dirigió a Nazaret para su última visita allí. Al enseñarles **en la sinagoga de ellos,** todos **se quedaban asombrados** ante Su **sabiduría** y ante los milagros que se les contaba. ¡Para ellos se trataba sólo del **hijo del carpintero.** Conocían a **su madre María** y que **sus hermanos** eran **Jacobo, José, Simón y Judas**, y que **sus hermanas** vivían aún allí en Nazaret! ¿Cómo podía uno de los chicos de su propia población decir y hacer las cosas por las que había llegado a ser tan bien conocido? Esto los aturdía, y encontraron más fácil aferrarse a su ignorancia que reconocer la verdad.

13:57–58 Se escandalizaban de él. Esto llevó a **Jesús** a señalar que un **profeta** genuino es generalmente más bien apreciado fuera de su hogar. Su propio distrito y Sus propios parientes permitieron que la familiaridad engendrase menosprecio. La incredulidad fue un gran obstáculo para la obra del Salvador en Nazaret. Allí sólo sanó a unos pocos enfermos (cf. Mr. 6:5). No se trataba de que no *pudiese* hacer las obras; la maldad del hombre no puede refrenar el poder de Dios. Pero habría estado dando bendición donde no había deseo de bendición, llenando necesidades donde no había conciencia de necesidad, sanando a personas que se habrían resentido de que les dijesen que estaban enfermas.

IX. LA GRACIA INFATIGABLE DEL MESÍAS SE ENFRENTA A UNA CRECIENTE HOSTILIDAD (14:1–16:12)

A. Decapitación de Juan el Bautista (14:1–12)

14:1–2 Las noticias del ministerio de Jesús llegaron a **Herodes el tetrarca**. Este infame hijo de Herodes el Grande era también conocido como Herodes Antipas. Fue él quien había ordenado la decapitación de Juan el Bautista. Cuando oyó acerca de los milagros de Cristo, su conciencia comenzó a agitarle. El recuerdo del profeta a quien había hecho decapitar le acosaba constantemente. Le dijo a sus siervos: «Es **Juan.** Ha vuelto **de entre los muertos**. Esto explica estos milagros».

14:3 En los versículos 3–12 tenemos lo que se conoce como una regresión literaria. Mateo interrumpe la narración para pasar revista a las circunstancias que rodearon la muerte de Juan.

14:4–5 Herodes había dejado a su mujer y vivía en una relación adúltera e incestuosa con **Herodías, mujer de su hermano Felipe.** Como profeta de Dios, Juan no podía dejar pasar esto sin reprensión. Indignado y sin temor, señaló con el dedo a Herodes y lo denunció por su inmoralidad.

El rey se enfureció hasta el punto de querer matar a Juan, pero no convenía políticamente. El pueblo aclamaba a Juan como **profeta**, y habría reaccionado, quizá con violencia, ante la ejecución de Juan. De modo que momentáneamente el tirano satisfizo su ira haciendo encarcelar a Juan. «A los impíos les gusta la religión lo mismo que les gustan

los leones, o muertos o tras las rejas; temen la religión cuando se libera y comienza a desafiar sus conciencias.»

14:6–11 Al llegar **el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías** complació tanto al rey con sus danzas que impetuosamente le ofreció cualquier cosa que quisiese. Impulsada por su licenciosa madre, pidió descaradamente **la cabeza de Juan el Bautista,** y **¡en un plato**! Para este entonces la ira del rey contra Juan se había desvanecido en cierto grado. Quizá incluso admiraba al profeta por su valor e integridad. Pero aunque lo lamentó, decidió que tenía que cumplir su promesa, y dio entonces la orden de **decapitar** a Juan, dando satisfacción así a la horripilante petición de la joven danzarina.

14:12 Los **discípulos** de Juan dieron respetuosa sepultura al **cuerpo** de su maestro, y luego **fueron a comunicárselo a Jesús.** No podrían haber ido a nadie mejor para derramar su dolor e indignación. Ni podrían habernos dejado un mejor ejemplo. En tiempos de persecución, opresión, sufrimiento y dolor, nosotros deberíamos también ir y *comunicárselo* a Jesús.

En cuanto a Herodes, su crimen quedó consumado, pero el recuerdo persistía. Cuando oyó sobre las actividades de Jesús, todo aquel episodio revivió obsesionándolo.

B. La alimentación de los cinco mil (14:13–21)

14:13–14 Cuando Jesús oyó que Herodes estaba agitado por las nuevas de Sus milagros, se retiró de allí **en una barca**, dirigiéndose a un lugar desierto junto al Mar de Galilea. Podemos estar seguros de que no fue impulsado por ningún temor; sabía que nada podía sucederle antes que hubiese llegado Su tiempo. No sabemos cuál fue la principal razón de esta acción, pero una razón mejor era que Sus discípulos acababan de llegar de su misión de predicación (Mr. 6:30; Lc. 9:10) y que necesitaban de un tiempo de reposo y quietud.

Sin embargo, las multitudes salieron de las ciudades y le siguieron **a pie**. Al desembarcar, la muchedumbre ya le esperaba. En lugar de mostrar irritación por esta intrusión, nuestro compasivo Señor emprendió la obra de inmediato **y sanó a los que de ellos estaban enfermos**.

14:15 Al **caer la tarde,** es decir, después de las tres, **sus discípulos** pensaron que estaba avecinándose una crisis. ¡Tanta gente allí, y no había nada para comer! Le pidieron a Jesús que enviase la gente a **las aldeas** donde podrían comprar **de comer**. ¡Cuán poco comprendían el corazón de Cristo ni discernían Su poder!

14:16–18 El Señor les aseguró de que no había ninguna **necesidad** de ello. ¿Por qué debía la gente dejar a Aquel que abre Su mano y da satisfacción a los deseos de todos los seres vivos? Luego cogió desprevenidos a los discípulos al decirles: **«Dadles vosotros de comer»**. Ellos se sintieron abrumados: «¿Que nosotros les demos de comer? No tenemos nada sino **cinco panes y dos peces**». Se habían olvidado que también tenían a Jesús. Con paciencia el Salvador les dijo: **«Traédmelos acá»**. Ésta era la parte de ellos.

14:19–21 Podemos imaginarnos al Señor mandando a **la gente recostarse sobre la hierba.** Tomando **los cinco panes y los dos peces**, dio gracias, **partió los panes**, **y los dio a los discípulos** para que los distribuyesen. Hubo suficiente para todos. Cuando **todos** quedaron satisfechos, los discípulos recogieron **doce cestas** llenas de pedazos sobrantes. Quedó más cuando Jesús hubo terminado que al comenzar. Cosa irónica, hubo un cesto sobrante para cada uno de los escépticos discípulos. Y se había dado alimento a una multitud de quizá 10.000 a 15.000 personas (5.000 hombres aparte de mujeres y niños).

Este milagro constituye una lección espiritual para los discípulos de cada generación. La muchedumbre hambrienta está siempre presente. Hay siempre un pequeño grupo de discípulos con unos recursos aparentemente lastimosos. Y el compasivo Salvador está siempre ahí. Cuando los discípulos están dispuestos a darle toda su pequeñez, Él la multiplica para alimentar a miles. La notable diferencia es que los **cinco mil hombres** que fueron alimentados en Galilea quedaron satisfechos por sólo un breve espacio de tiempo; los que en la actualidad se alimentan del Cristo viviente quedan satisfechos para siempre (véase Juan 6:35).

C. Jesús anda sobre el Mar (14:22–33)

El milagro anterior aseguró a los discípulos que estaban siguiendo a Uno que podría dar abundante satisfacción a sus necesidades. Ahora descubren que es Aquel que también puede protegerles y darles fuerzas.

14:22–23 Mientras despedía a la multitud, **Jesús** mandó a los **discípulos** que entrasen **en la barca** y emprendiesen la travesía **a la otra orilla** del lago. Luego subió a un monte **a orar. Cuando llegó la noche** (la «tarde», esto es, después de la puesta del sol), **estaba allí solo.** (En la manera de contar judía había dos «tardes», véase Éx. 12:6, RVR77 y V.M. margen. La primera, mencionada aquí en el v. 15, comenzaba a media tarde, y la otra, a la que se hace referencia aquí, a la puesta del sol.)

14:24–27 Mientras, **la barca estaba ya** lejos de tierra y azotada por un viento **contrario**. Al batir las olas la barca, Jesús vio el apuro en que se encontraban los discípulos. **A la cuarta vigilia de la noche** (entre las 3 y las 6 de la mañana), **Jesús vino a ellos andando sobre el mar.** Pensando que era **un fantasma**, los discípulos quedaron despavoridos. Pero en el acto oyeron la voz tranquilizadora de su Maestro y Amigo: **«¡Tened ánimo; soy Yo, no temáis!»**.

¡Cuán cierto es esto en nuestra propia experiencia! A menudo nos vemos azotados por la tormenta, llenos de perplejidad, desesperados. El Salvador parece muy alejado. Pero en todo momento Él está orando por nosotros. Cuando la noche parece más oscura, Él está cercano. A menudo nos confundimos ante Su presencia y nos llenamos de pavor. Luego oímos Su voz tranquilizadora y recordamos que las olas que nos han hecho temer están bajo Sus pies.

14:28 Cuando **Pedro** oyó la voz bien conocida y bien amada, rebosaron su afecto y entusiasmo. **«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.»** En lugar de exagerar el «si» de Pedro como señal de una pequeña fe, deberíamos ver su atrevida petición como una marca de gran confianza. Pedro se dio cuenta de que los mandamientos de Jesús significan Sus equipamientos, que Él da fuerza para todo aquello que Él manda.

14:29–33 Tan pronto como Jesús **dijo: Ven… Pedro** descendió **de la barca** y comenzó a andar hacia Él. Mientras mantenía la mirada fija en Jesús, podía hacer lo imposible; pero en el momento en que empezó a fijarse en **el fuerte viento**, comenzó a hundirse. Frenéticamente clamó: **¡Señor, sálvame!** El Señor le tomó de la mano, reprendió con benignidad su **poca fe** y lo llevó a la barca. Tan pronto como Jesús subió a la barca, **se calmó el viento**. Entonces tuvo lugar una reunión de adoración en la barca, con los discípulos diciéndole a Jesús: **Verdaderamente eres el Hijo de Dios.**

La vida cristiana, lo mismo que andar sobre el agua, es humanamente imposible. Sólo puede vivirse mediante el poder del Espíritu Santo. En tanto que apartemos la mirada de cualquier objeto, fijándola sólo en Jesús (He. 12:2), podremos experimentar una vida

sobrenatural. Pero en el momento en que nos ocupemos de nosotros mismos o de nuestras circunstancias, comenzamos a hundirnos. Entonces hemos de clamar a Cristo pidiendo la restauración y la capacitación divina.

D. Jesús sana en Genesaret (14:34–36)

La barca amarró en **Genesaret**, en la orilla septentrional del Mar de Galilea. Tan pronto como los hombres de aquel lugar reconocieron a Jesús, rebuscaron por todos aquellos lugares a **todos los que se hallaban mal**, y los trajeron a Él para que los enfermos pudiesen siquiera **tocar el borde de su manto; todos** los que lo tocaron, **quedaron completamente curados**. De este modo los médicos de aquella área se encontraron con unas vacaciones forzosas. Durante un tiempo, al menos, no hubo enfermos. El distrito experimentó salud y sanidad por una visita del Gran Sanador.

E. La Contaminación viene de Dentro (15:1–20)

Se observa con frecuencia que Mateo no sigue un orden cronológico durante los capítulos anteriores. Pero desde el comienzo del capítulo 14 hasta el fin, los acontecimientos se dan mayormente en la secuencia en que tuvieron lugar.

En el capítulo 15 emerge también un orden dispensacional. Primero, las continuas disputas y altercados de los fariseos y escribas (vv. 1–20) constituyen una premonición del rechazamiento del Mesías por parte de Israel. Segundo, la fe de la mujer cananea (vv. 21–28) prefigura la proclamación del evangelio a los gentiles en esta era presente. Y finalmente la curación de grandes multitudes (vv. 29–31) y la alimentación de los cuatro mil (vv. 32–39) señalan a la futura edad milenial con su salud y prosperidad universales.

15:1–2 Los **escribas y fariseos** eran implacables en sus esfuerzos por atrapar al Salvador. Una delegación de los mismos vino **de Jerusalén** acusando a Sus **discípulos** de impureza por comer con **las manos** sin lavar, violando con ello **la tradición de los ancianos**.

Para poder apreciar este incidente, hemos de comprender las referencias a lo que es limpio e impuro, y qué significaban los fariseos por lavarse. Todo el concepto de limpio e impuro se retrotrae al AT. La impureza de la que se acusaba a los discípulos era una cuestión totalmente ceremonial. Por ejemplo, si una persona tocaba un cadáver, o si comía ciertas cosas, contraía una contaminación ceremonial —no era ritualmente apto para adorar a Dios—. Antes de poder acercarse a Dios, la ley de Dios le demandaba que pasase por un ritual de purificación.

Pero los ancianos habían añadido la tradición a los rituales de purificación. Insistían, por ejemplo, en que un judío, antes de comer, debía hacer pasar sus manos por un detallado ritual de purificación, lavándose no simplemente las manos, sino también los brazos hasta los codos. Si había estado en el mercado, debía tomar un baño ceremonial. De modo que los fariseos criticaban a los discípulos por dejar de observar los detalles de los lavamientos prescritos por la tradición judía.

15:3–6 El Señor Jesús recordó a Sus críticos que *ellos* transgredían **el mandamiento de Dios**, y no simplemente **la tradición** de los ancianos. La ley mandaba a los hombres *honrar* a los padres, incluyendo en esto, si era necesario, el apoyo financiero. Pero los escribas y fariseos (y muchos otros) no querían gastar dinero para ayudar a sus ancianos padres. De modo que inventaron una manera mediante la que evitar tal responsabilidad. Cuando **padre** o **madre** pidiesen ayuda, todo lo que habían de hacer era recitar: «Todo el dinero que tengo

y con el que pudiera darte sustento ha sido dedicado **a Dios**, y por tanto no te lo puedo dar». Habiendo recitado esta fórmula, quedaban liberados de toda responsabilidad financiera para con sus padres. Siguiendo esta taimada tradición invalidaban por tanto la Palabra **de Dio** que les mandaba cuidar de sus padres.

15:7–9 Con su hábil retorcimiento de las palabras, cumplían la profecía de **Isaías** 29:13. Profesaban dar **honra** a Dios **con los labios, pero su corazón** estaba **muy lejos** de Él. Su culto era sin valor porque estaban dando mayor prioridad a las tradiciones de los hombres que a la Palabra de Dios.

15:10–11 Volviéndose a **la multitud**, Jesús hizo una declaración de enorme importancia. Declaró que **no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca**. Difícilmente podemos apreciar el carácter revolucionario de esta declaración. Bajo el código levítico, lo que entraba en la boca *sí* que contaminaba al hombre. A los judíos se les había prohibido comer la carne de cualquier animal no rumiante y que tuviese pezuñas hendidas. No podían comer seres marinos que no tuviesen escamas y aletas. Dios había dado detalladas instrucciones acerca de cuáles alimentos eran limpios o impuros.

Ahora, el Legislador abría el camino para la abrogación de todo el sistema de contaminación ceremonial. Dijo que el alimento que Sus discípulos comían con manos sin lavar no los contaminaba. En cambio, lo que realmente contaminaba era la hipocresía de los escribas y fariseos.

15:12–14 Cuando **sus discípulos** le comunicaron que **los fariseos** se habían ofendido **al oír esas palabras**, Jesús respondió comparándolos con plantas que no habían sido plantadas por Dios. Eran cizaña y no trigo. Ellos y sus enseñanzas serían un día desarraigados, es decir, destruidos. Luego añadió: **Dejadlos, son ciegos guías de ciegos.** Aunque pretendían ser autoridades en cuestiones espirituales, eran **ciegos** acerca de las realidades espirituales, como aquellos a los que estaban guiando. Era inevitable que **ambos**, conductores y conducidos, cayesen **en un hoyo.**

15:15 Indudablemente, los discípulos se sintieron sacudidos por esta total inversión de lo que se les había enseñado acerca de alimentos limpios e impuros. Para ellos era como una **parábola**, esto es, una narración oscura y velada. **Pedro** verbalizó la agitación que sentían cuando pidió una explicación.

15:16–17 El Señor expresó primero asombro porque fuesen tan lentos en comprender, y luego les explicó que la verdadera contaminación es moral, no física. Los alimentos comestibles no son intrínsecamente limpios o impuros. De hecho, ninguna cosa material es mala en sí misma; lo malo es el abuso de algo. El alimento que ingiere el hombre **entra en la boca, pasa al vientre** para ser digerido, y luego el residuo no asimilado **es echado** fuera. El ser moral no queda afectado —únicamente su cuerpo—. Hoy conocemos que «todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración» (1 Ti. 4:4–5). Naturalmente, el pasaje no se refiere a plantas venenosas, sino a alimentos dados por Dios para el consumo humano. Todos ellos son buenos y deberían ser tomados con agradecimiento. Si una persona es alérgica a unos o no puede tolerar otros, no debería comerlos, pero en general podemos comer con la seguridad de que Dios emplea la comida para nutrirnos físicamente.

15:18 Si los alimentos no contaminan, ¿entonces *qué es lo que sí contamina*? Jesús respondió: **«… lo que sale de la boca, sale del corazón; y eso es lo que contamina al hombre»**. En este punto, **el corazón** no es el órgano que bombea sangre, sino la fuente corrompida de los motivos y deseos humanos. Esta parte de la naturaleza moral del hombre

se manifiesta mediante pensamientos impuros, luego mediante palabras depravadas, y finalmente por acciones malvadas.

15:19–20 Algunas de las cosas que contaminan al hombre son **los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios** y **las blasfemias** (este término griego incluye la maledicencia contra otros).

Los fariseos y los escribas eran extremadamente cuidadosos acerca de la observancia ostentosa y puntillosa de las ceremonias de lavamiento de las manos. Pero sus vidas interiores estaban contaminadas. Daban una enorme importancia a los puntos menores y pasaban por alto las cuestiones de verdadera importancia. Podían criticar a los discípulos por su descuido en mantener unas tradiciones no inspiradas y en cambio planeaban matar al Hijo de Dios y eran culpables de toda la lista de pecados que aparece en el versículo 19.

F. Una gentil es bendecida por su fe (15:21–28)

15:21–22 Jesús se retiró **a la región de Tiro y de Sidón,** en la costa del Mediterráneo. Por lo que sabemos, fue la única vez durante Su ministerio público que salió de territorio judío. Y aquí en Fenicia una mujer cananea le pidió que sanase a su **hija** que estaba **endemoniada** (RVR77 margen).

Es importante darse cuenta de que esta mujer no era judía, sino gentil. Descendía de los cananeos, una raza inmoral que Dios había marcado para el exterminio. Por desobediencia de Israel, algunos habían sobrevivido a la invasión de Canaán en tiempos de Josué y esta mujer era descendiente de los supervivientes. Como gentil, no gozaba de los privilegios del pueblo terrenal escogido de Dios. Era ajena a todo, sin esperanza. Posicionalmente, no tenía derecho alguno sobre Dios ni sobre el Mesías.

Dirigiéndose a Jesús, lo designó como **Señor**, e **Hijo de David,** un título que los judíos empleaban para referirse al Mesías. Aunque Jesús *era* el **Hijo de David**, una persona gentil no tenía derecho a acercarse a Él sobre esta base. Por esta razón, al principio no le dio respuesta alguna.

15:23 Sus discípulos acudieron y **le rogaban** que la despidiese; para ellos era una molestia. Para Él era un grato ejemplo de fe y un vaso en el que Su gracia resplandecería. ¡Pero primero Él había de poner a prueba y educar su fe!

15:24 Él recordó a la mujer que Su misión era a **las ovejas perdidas de la casa de Israel**, no a los gentiles, y desde luego no a los cananeos. Ella no se dejó abatir por este aparente rechazo. Dejando el título de *Hijo de David*, le adoró diciendo: **«¡Señor, socórreme!»**. Si no podía acudir a Él como un judío a su Mesías, podría acudir como una criatura a su Creador.

15:26 Para sondear más profundamente la realidad de su fe, Jesús le dijo que **no** estaba **bien** de su parte tomar de la comida de los hijos judíos para echarlo a **perrillos** gentiles. Si esto nos suena duro a nosotros, deberíamos recordar que esto, lo mismo que el bisturí del cirujano, no tenía la intención de dañar, sino de curar. Ella *era* gentil. Los judíos consideraban a los gentiles como perros basureros, vagando por las calles buscando residuos de comida. Sin embargo, Jesús empleó aquí la palabra que se empleaba para **perrillos** *domésticos*. La cuestión estribaba en «si ella iba a reconocer su indignidad para recibir la más mínima de Sus misericordias».

15:27 Su contestación fue magnífica. Ella se mostró plenamente de acuerdo con Su descripción. Tomando el puesto de un gentil indigno, se acogió a Su misericordia, amor y gracia. Vino a decirle: «¡Tienes razón! Soy sólo uno de los **perrillos** bajo la mesa. Pero me

doy cuenta de que a veces caen **migajas** de **la mesa** al suelo. ¿No me dejarás tener alguna migaja? No soy digna de que sanes a mi hija, pero te ruego que lo hagas por una de tus inmerecedoras criaturas».

15:28 Jesús la encomió por lo **grande** que era su **fe**. Mientras que los hijos incrédulos no tenían hambre de aquel pan, aquí había un «perrillo» que reconocía su condición y que clamaba por este pan. La fe fue recompensada; su hija quedó **sana** desde aquel mismo momento. El hecho de que nuestro Señor sanase a esta hija gentil a distancia sugiere Su actual ministerio a la diestra de Dios, otorgando sanidad espiritual a los gentiles durante esta era en que Su antiguo pueblo está nacionalmente rechazado.

G. Jesús sana a Grandes Multitudes (15:29–31)

En Marcos 7:31 vemos que el Señor dejó Tiro, se dirigió hacia el norte, a Sidón, y luego al este atravesando el Jordán, y hacia el sur por la región de Decápolis. Allí, cerca del Mar de Galilea, sanó a **cojos, ciegos, mudos, mancos** y muchos otros. La multitud, atónita, **glorificaba al Dios de Israel.** Son fuertes los indicios de que se trataba de una población gentil. La gente, al asociar a Jesús y Sus discípulos con Israel, dedujeron correctamente que **el Dios de Israel** estaba obrando en medio de ellos.

H. La alimentación de los cuatro mil (15:32–39)

15:32 Los lectores descuidados (o críticos) han confundido este incidente con la alimentación de los cinco mil, y han acusado a la Biblia de duplicación, contradicción y error de cálculo. En realidad, estos incidentes son totalmente distintos y se suplementan en lugar de contradecirse.

Después de tres días de acompañar al Señor, **la gente** había terminado la comida. Él no quería dejarlos partir hambrientos: podrían desfallecer **en el camino**.

15:33–34 Otra vez **sus discípulos** se sintieron frustrados ante la imposible tarea de alimentar a tal muchedumbre. Esta vez tenían sólo **siete panes** y **unos pocos pececillos**.

15:35–36 Como en el caso de los cinco mil, Jesús hizo recostar a la gente, **dio gracias**, luego **partió** los panes y el pescado y **los dio a sus discípulos** para que éstos los distribuyesen. Él espera que Sus discípulos hagan lo que puedan; luego Él interviene y hace lo que ellos no pueden hacer.

15:37–39 Después de que todos **se saciaron** quedaron **siete canastas llenas** de alimento sobrante. El número de los alimentados fue **cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños**.

En el siguiente capítulo veremos que las estadísticas relacionadas con los dos milagros de alimentación tienen significado (16:8–12). Cada detalle de la narración bíblica está repleto de significado. Tras despedir a la multitud, nuestro Señor fue **en la barca** a Magdala, en la orilla occidental del mar de Galilea.

I. La Levadura de los Fariseos y de los Saduceos (16:1–12)

16:1 Los fariseos y los saduceos, tradicionales antagonistas en cuestiones teológicas, representaban dos extremos doctrinales. Pero su hostilidad mutua cedió para cooperar en un objetivo común de atrapar al Salvador. Para ponerlo a prueba **le pidieron** que exhibiese **una señal del cielo**. En cierto modo que nosotros no tenemos claro, estaban tratando de involucrarlo en una posición contemporizadora. Al pedirle **una señal del cielo**, quizá estuviesen implicando que sus anteriores milagros se debían a una fuente contraria. O quizá

querían alguna señal sobrenatural vista en el cielo. Todos los milagros de Jesús habían sido efectuados en la tierra. ¿Podría hacer también milagros en la esfera celeste?

16:2–3 Él, respondiendo, prosiguió con el tema del **cielo**. Cuando ellos veían un cielo de color **rojizo** al atardecer, predecían que al día siguiente haría **buen tiempo**. Y sabían que **por la mañana** un cielo **rojo sombrío** significaba que aquel día tendrían tempestad. Eran expertos en interpretar la apariencia del cielo, pero no podían interpretar **las señales de los tiempos**.

¿Cuáles eran estas **señales**? El profeta que proclamó como heraldo la llegada del Mesías había aparecido en la persona de Juan el Bautista. Los milagros profetizados acerca del Mesías —cosas que ningún otro hombre había hecho jamás— habían sido llevados a cabo en presencia de ellos. Otra señal de los tiempos era el evidente rechazo del Mesías por los judíos y el anuncio del evangelio a los gentiles, todo ello en cumplimiento de la profecía. Pero, a pesar de esta evidencia indiscutible, ellos no eran conscientes del decurso de la historia ni del cumplimiento que estaba teniendo la profecía.

16:4 Al buscar una señal cuando Él mismo estaba en medio de ellos, los fariseos y saduceos se expusieron a sí mismos como una **generación mala y adúltera**. Por ello, **no** les sería **dada señal, sino la señal del profeta Jonás**. Como se explica en las notas sobre 12:39, esto tendría lugar en la resurrección de Cristo al tercer día. **Una generación mala y adúltera** crucificaría a su Mesías, pero Dios le resucitaría de entre los muertos. Esto sería una señal de la condenación de todos los que rehusasen inclinarse ante Él como el Gobernante de derecho.

El párrafo termina con las ominosas palabras: **Y dejándolos, se fue**. Las implicaciones espirituales de estas palabras deberían ser evidentes para todos.

16:5–6 Cuando **sus discípulos** se reunieron con el Señor **al otro lado** del lago, el oriental, **se habían olvidado de traer el pan**. Por ello, cuando Jesús los recibió con una advertencia para que se guardasen **de la levadura de los fariseos y de los saduceos**, ellos creían que se estaba refiriendo: «¡No vayáis a estos líderes judíos para comprarles alimentos!». Su inquietud por la comida les hizo pensar en una explicación literal y natural allí donde se estaba dando una lección espiritual.

16:7–10 Ellos estaban todavía preocupados acerca de que les pudiesen faltar los alimentos, a pesar del hecho de que Aquel que había alimentado a los cinco mil y a los cuatro mil seguía junto a ellos. De modo que les recordó las dos alimentaciones milagrosas. Las lecciones que surgieron tenían que ver con la aritmética divina y con los recursos divinos, porque *cuanto menos tuvo Jesús con que trabajar, tantos más alimentó, y tantos más alimentos sobraron*. Cuando había solamente cinco panes y dos peces, alimentó a más de 5.000, y quedaron doce cestas. Con más panes y más peces, alimentó sólo a más de 4.000 y quedaron únicamente siete canastas llenas. Si ponemos a Su disposición nuestros limitados recursos, Él puede multiplicarlos en proporción inversa a su cantidad. «Poco es mucho, cuando Dios está ahí.»

Se emplea aquí una palabra diferente para **cestas** que en la alimentación de los 5.000. Las siete canastas en este incidente se consideran como de mayor tamaño que las doce cestas de la ocasión anterior. Pero se mantiene la lección subyacente. ¿Por qué preocuparse por el hambre y las carencias cuando estamos unidos a Aquel que tiene poder y recursos infinitos?

16:11–12 Al referirse a **la levadura de los fariseos y de los saduceos**, el Señor no se refería al pan, sino a la mala doctrina y conducta. En Lucas 12:1 se define la levadura de los fariseos como hipocresía. Profesaban adherirse a la Palabra de Dios en sus más precisos

detalles, pero era una obediencia externa y superficial. Interiormente, eran malos y estaban corrompidos.

La levadura de **los saduceos** era el racionalismo. Eran los librepensadores de su tiempo, y, a semejanza de los liberales actuales, habían erigido un sistema de dudas y negaciones. Negaban la existencia tanto de ángeles como de espíritus, la resurrección del cuerpo, la inmortalidad del alma y el castigo eterno. Esta levadura de escepticismo, si se tolera, se extenderá e impregnará como la harina en los alimentos.

X. EL REY PREPARA A SUS DISCÍPULOS (16:13–17:27)

A. La gran confesión de Pedro (16:13–17:27)

16:13–14 Cesarea de Filipos estaba a unos cuarenta kilómetros al norte del Mar de Galilea, y a unos ocho kilómetros al este del Jordán. Cuando Jesús llegó a los pueblos de alrededor (Mr. 8:27), tuvo lugar un incidente generalmente reconocido como el punto culminante de Su ministerio de enseñanza. Hasta este momento había estado conduciendo a Sus discípulos a un verdadero entendimiento de Su Persona. Habiendo conseguido esto, dirigió Su rostro resueltamente hacia la cruz.

Comenzó preguntando a **sus discípulos** qué decían los hombres acerca de Su identidad. Las contestaciones cubrieron la gama desde **Juan el Bautista** a **Elías**, de **Jeremías** a **alguno de los** otros **profetas.** Para el común de la gente, él era uno más entre tantos. Era Bueno, pero no el Mejor. Grande, pero no el Supremo. Un profeta, pero no *el* Profeta. Esta perspectiva nunca podría prosperar. Lo condenaba con una alabanza a medias. Si Él fuese sólo otro hombre, era un falsario, porque afirmaba ser igual con Dios Padre.

16:15–16 Luego Él preguntó a los discípulos **quién** creían ellos que Él era. Esto ocasionó la histórica confesión de **Simón Pedro**, que **dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.** En otras palabras, Él era el Mesías de Israel y Dios Hijo.

16:17–18 Nuestro Señor pronunció una bendición sobre **Simón**, hijo de **Jonás**. Aquel pescador no llegó a este concepto acerca del Señor Jesús mediante el intelecto o su sabiduría innata; le había sido **revelado** sobrenaturalmente por Dios el **Padre**. Pero el Hijo tenía algo importante que decir también a Pedro. Así que Jesús añadió: **Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.** Todos conocemos que ha habido más controversia en torno a este versículo que acerca de casi cualquier otro versículo en el Evangelio. La cuestión es: ¿Quién o qué es la **roca**? Parte del problema surge del hecho de que las palabras griegas para Pedro y roca son similares, pero que los significados son diferentes. El primer término, *petros*, significa piedra o canto suelto; el segundo, *petra*, significa peña, como una base rocosa. De modo que lo que Jesús dijo realmente aquí fue: **… tú eres Pedro** (piedra), **y sobre esta roca edificaré mi iglesia.** No dijo que edificaría Su iglesia sobre una piedra, sino sobre una roca.

Si Pedro no es la roca, entonces, ¿qué es la roca? Si nos mantenemos en el contexto, la evidente respuesta es que la roca es la confesión hecha por Pedro de que Cristo es el Hijo del Dios viviente, la verdad sobre la que está fundada la iglesia. Efesios 2:20 enseña que la iglesia está edificada sobre Jesucristo, piedra principal del ángulo. Su declaración de que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas no se refiere a ellos mismos, sino al fundamento establecido en sus enseñanzas acerca del Señor Jesucristo.

Cristo es designado Roca en 1 Corintios 10:4. En relación con esto, Morgan nos recuerda lo siguiente:

Recordemos, estaba hablando con judíos. Si seguimos el uso figurado de la palabra roca a través de las Escrituras hebreas, vemos que nunca se emplea simbólicamente de ningún hombre, sino siempre de Dios. Lo mismo aquí en Cesarea de Filipos, no es sobre Pedro que se edifica la iglesia. Jesús no frivolizaba con figuras de lenguaje. Él tomó la antigua ilustración hebrea de ellos —la roca, siempre el símbolo de la Deidad— y dijo: «Sobre el mismo Dios, sobre Cristo el Hijo del Dios viviente, edificaré yo mi iglesia».

Pedro nunca se refirió a sí mismo como el fundamento de la iglesia. Dos veces se refirió a Cristo como Piedra (Hch. 4:11, 12; 1 P. 2:4–8), pero en estos casos la figura es distinta; la piedra es cabecera de ángulo, no el fundamento.

Edificaré mi iglesia. Aquí tenemos la primera mención de la **iglesia** en la Biblia. No existía en el AT. La iglesia, todavía futura cuando Jesús dijo estas palabras, fue constituida el Día de Pentecostés, y se compone de todos los verdaderos creyentes en Cristo, tanto judíos como gentiles. Es una sociedad distinta, conocida como el cuerpo y la esposa de Cristo, y posee un llamamiento y destino singular y celestial.

Difícilmente esperaríamos ver la iglesia introducida en el Evangelio de Mateo, donde los temas destacados son Israel y el reino. Sin embargo, como consecuencia del rechazamiento de Cristo sigue un periodo parentético —la era de la iglesia— que continuará hasta el Arrebatamiento. Entonces Dios reanudará Sus tratos nacionales con Israel. De modo que es adecuado que Dios introduzca aquí la iglesia como el siguiente paso en Su programa dispensacional después del rechazamiento de Israel.

Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella puede entenderse de dos formas. Primero, **las puertas del Hades** se presentan en una fracasada ofensiva contra la iglesia: la iglesia sobrevivirá a todos los ataques que se le hagan. O la iglesia misma puede ser presentada como tomando la ofensiva y saliendo victoriosa. En cada caso, los poderes de la muerte serán derrotados por el traslado de los creyentes vivos y la resurrección de los muertos en Cristo.

16:19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos no significa que Pedro recibiese la autoridad de admitir a las personas en el cielo. Esto tiene que ver con **el reino de los cielos** *sobre la tierra*, esto es, aquella esfera que contiene a todos los que profesan adhesión al Rey, a todos los que profesan ser cristianos. **Llaves** se refiere al acceso o entrada. Las llaves que abren la puerta a la esfera de la profesión se sugieren en la Gran Comisión (Mt. 28:19): el discipulado, el bautismo y la enseñanza. (El bautismo no es necesario para la salvación, pero es el rito de iniciación mediante el que se profesa públicamente la adhesión al rey.) Pedro empleó por primera vez las llaves en el Día de Pentecostés. No le fueron dadas de manera exclusiva, sino como representante de todos los discípulos. (Véase Mateo 18:18, donde se les da la misma promesa a todos ellos.)

Todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos. Este pasaje y otro paralelo en Juan 20:23 se emplea a veces para enseñar que Pedro y sus supuestos sucesores recibieron la autoridad de perdonar pecados. Sabemos que no puede ser así, porque sólo Dios puede perdonar los pecados.

Hay dos maneras de comprender este versículo. Primero, puede significar que los apóstoles tenían un poder de atar y desatar que no poseemos en la actualidad. Por ejemplo, Pedro ató los pecados de Ananías y Safira de forma que fueron castigados con una muerte

instantánea (Hch. 5:1–10), mientras que Pablo desató al hombre disciplinado en Corinto de las consecuencias de sus pecados, porque aquel hombre se había arrepentido (2 Co. 2:10).

O bien el versículo puede significar que todo lo que los apóstoles ataban o desataban en la tierra tiene que haber sido *ya* atado o desatado en el cielo (véase RVR77 margen). Así es que Ryrie dice: «El cielo, no los apóstoles, inicia todo acto de atar y desatar, mientras que los apóstoles anuncian estas cosas».

La única forma en que este versículo es cierto hoy es en un sentido *declarativo*. Cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, un cristiano puede *declarar* que los pecados de aquella persona han sido perdonados. Cuando un pecador rechaza al Salvador, el obrero cristiano puede *declarar* que sus pecados están retenidos. William Kelly escribe: «Siempre que la Iglesia actúa en nombre del Señor y hace verdaderamente Su voluntad, Dios pone su sello sobre las acciones de ellos».

16:20 Otra vez hallamos al Señor Jesús mandando a **sus discípulos** que **a nadie dijesen** que Él era el Mesías. Debido a la incredulidad de Israel, no se lograría ningún bien con tal revelación. Y podría darse un perjuicio positivo de un movimiento popular para coronarle Rey; una acción tan inoportuna sería implacablemente aplastada por los romanos.

Stewart, que designa a esta sección como el punto de inflexión del ministerio de Jesús, escribe:

> Aquel día en Cesarea de Filipos marca el punto culminante de los Evangelios. Desde este punto en adelante la corriente comienza a manar en otra dirección. La corriente de la popularidad que parecía en los primeros días del ministerio de Jesús como que podría llevarle al trono había ahora quedado atrás. La marea crece hacia la Cruz. … En Cesarea, Jesús estuvo, por así decirlo, en la línea divisoria. Fue como una cumbre desde la que él podía ver tras de sí todo el camino que había andado, y delante de Él el camino oscuro y lúgubre. Echó una mirada allá donde aún resplandecía la memoria de unos días felices y emprendió el camino hacia las sombras. Su camino se dirigía ahora al Calvario.

B. Preparación de los discípulos para Su Muerte y Resurrección (16:21–23)

16:21 Ahora que los discípulos se apercibían de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente, estaban listos para oír Su primera predicción directa de Su muerte y resurrección. Ahora sabían que Su causa nunca podría fallar; que estaban del lado del vencedor; que el triunfo estaba asegurado, pasase lo que pasase. De modo que el Señor comunicó las nuevas a unos corazones preparados. **Debía ir a Jerusalén**, debía **padecer mucho de parte de** los conductores religiosos, debía **ser muerto, y resucitar al tercer día.** Las nuevas eran suficientes para aniquilar cualquier movimiento —por todo excepto el último imperativo: **debía … resucitar al tercer día.** ¡Ahí radicaba la gran diferencia!

16:22 Pedro se sintió indignado al pensar que el Maestro hubiera de padecer tal tratamiento. Tomándolo como para cerrarle el paso, protestó: **Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto.**

16:23 Esto atrajo una reprensión de parte del Señor Jesús. Había venido al mundo a morir por los pecadores. Todo aquello o todos aquellos que le obstaculizaran de este propósito estaba fuera de la voluntad de Dios. De modo que le dijo a Pedro: **¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.** Al llamar **Satanás** a Pedro, Jesús no implicaba ni que Pedro

estuviese poseído por el demonio ni que estuviese controlado por Satanás. Sencillamente, quería decir que las acciones y palabras de Pedro eran las que podrían esperarse de Satanás (nombre que significa *adversario*). Al protestar contra el Calvario, Pedro venía a ser un estorbo para el Señor.

Cada cristiano es llamado a tomar su cruz y a seguir al Señor Jesús, pero cuando la cruz aparece en el camino delante de nosotros, una voz en nuestro interior dice: «¡No lo quiera Dios! ¡Sálvate!». O bien las voces de seres queridos tratan de apartarnos del camino de la obediencia. En estas ocasiones, también nosotros hemos de decir: «¡Apártate de mí, Satanás! Me eres un estorbo».

C. La preparación para el Verdadero Discipulado (16:24–28)

16:24 Ahora el Señor expresa llanamente lo que está involucrado en ser Su discípulo: la negación del yo, llevar la cruz y seguirle. **Negar** el yo no es lo mismo que la abnegación. Significa entregarse de tal manera a Su control que el yo no tenga ningún derecho. *Tomar* la **cruz** significa estar dispuesto a sufrir oprobio, padecimientos y quizá el martirio por causa de Él; morir al pecado, al yo y al mundo. *Seguirle* significa vivir como Él vivió, con todo lo que ello implica de humildad, pobreza, compasión, amor, gracia y toda otra virtud piadosa.

16:25 El Señor contempla dos obstáculos para el discipulado. El primero es la tentación natural a *salvarse* a uno mismo de incomodidades, dolores, soledad o pérdida. El segundo es enriquecerse. En cuanto a lo primero, Jesús advirtió que aquellos que se abrazan a sus vidas por propósitos egoístas nunca encontrarán plenitud; los que le abandonan sus vidas a Él sin ninguna prudencia humana, sin contar el costo, encontrarán la razón de su existencia.

16:26 La segunda tentación —la de enriquecerse— es irracional. «Supongamos» dice Jesús, «que un **hombre** llegase a tener tanto éxito en sus negocios que pudiese poseer **el mundo entero**. Esta loca empresa consumiría tanto de su tiempo y energía que se perdería el propósito central de su vida. ¿De qué le serviría ganar todo aquel dinero, y luego morir, dejarlo todo atrás, y pasar la eternidad con las manos vacías?». El hombre está aquí para un negocio mucho más grande que conseguir dinero. Está llamado a representar los intereses de su Rey. Si pierde esto, lo pierde todo.

En el versículo 24 Jesús les dijo lo peor. Esto es característico del cristianismo: conoces lo peor desde el principio. Pero no dejas luego de descubrir los tesoros y las bendiciones. Barnhouse lo expresó bien:

> Cuando uno ha visto todo lo que es lúgubre en las Escrituras, no queda ya nada que pueda tomarnos de improviso. Cada cosa nueva que jamás vayamos a aprender en esta vida o en la venidera vendrá como un deleite.

16:27 Ahora el Señor recuerda a los Suyos **la gloria** que sigue al padecimiento. Señala adelante a Su Segunda Venida, cuando volverá a la tierra **con sus ángeles** en la trascendente **gloria de su Padre. Entonces pagará a cada uno** que haya vivido para Él. La única manera de vivir una vida llena de éxito es proyectarse uno mismo hacia aquel tiempo glorioso, decidir qué es lo que será realmente importante entonces, y entregarse a aquello con todas las fuerzas.

16:28 A renglón seguido hizo la sorprendente afirmación de que había **algunos de los que** estaban **ahí** con Él que **no** *gustarían* **la muerte** hasta que le hubieran **visto venir en su**

reino. El problema, naturalmente, es que todos estos discípulos han muerto, pero Cristo no ha venido en poder y gloria para establecer Su reino. Este problema queda resuelto si pasamos por alto el intervalo entre este capítulo y el siguiente y consideramos los primeros ocho versículos del siguiente capítulo como explicación de Su enigmática declaración. Estos versículos describen el incidente del Monte de la Transfiguración. Allí Pedro, Jacobo y Juan vieron a Cristo transfigurado. Tuvieron en realidad el privilegio de tener una visión anticipada de Cristo en la gloria de Su reino.

Estamos justificados al contemplar la transfiguración de Cristo como imagen anticipada de Su reino venidero. Pedro describe este acontecimiento como «el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo» (2 P. 1:16). El poder y la venida del Señor Jesús se refieren a Su Segunda Venida. Y Juan se refiere a la experiencia en el Monte como aquel tiempo cuando «… vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre» (Jn. 1:14). La Primera Venida de Cristo fue en humillación; en Su Segunda Venida será en gloria. Así, la predicción del versículo 28 se cumplió en el Monte; Pedro, Jacobo y Juan vieron al Hijo del Hombre no ya más como el humilde Nazareno, sino como el Rey glorificado.

D. Preparando a los discípulos para la Gloria: La Transfiguración (17:1–8)

17:1–2 Seis días después del incidente en Cesarea de Filipos, **Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan** arriba **a un monte alto,** en algún lugar de Galilea. Muchos comentaristas asignan significado a los seis días. Gaebelein por ejemplo, dice: «Seis es el número del hombre, significando sus días de trabajo. Después de seis días —después de transcurridos la obra y el día del hombre, luego llega el día del Señor, el Reino».

Cuando Lucas dice que la Transfiguración tuvo lugar «como ocho días después» (9:28), evidentemente incluye los días terminales además de los días de entremedio. Por cuanto ocho es el número de la resurrección y de un nuevo comienzo, es apropiado que Lucas identifique el reino con un nuevo comienzo.

Pedro, Jacobo y Juan, que parecen haber ocupado un puesto de especial proximidad al Señor, tuvieron el privilegio de verlo transfigurado. Hasta ahora, Su gloria había estado velada en un cuerpo de carne. Pero ahora **Su rostro** y **sus vestiduras** se volvieron radiantes **como el sol**, con una luz resplandeciente, una manifestación visible de Su deidad, así como la nube de la gloria, o SHEKINAH en el AT simbolizaba la presencia de Dios. La escena fue una visión anticipada de cómo será el Señor Jesús cuando regrese para establecer Su reino. No volverá a aparecer como el Cordero del sacrificio, sino como el León de la tribu de Judá. Todos los que le vean lo reconocerán inmediatamente como Dios Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores.

17:3 Moisés y Elías aparecieron en el Monte y conversaron con Él acerca de la muerte que Él iba a padecer en Jerusalén (Lc. 9:30, 31). Moisés y Elías pueden representar a los santos del AT. O, si tomamos a Moisés como representante de la Ley y a Elías como representante de los Profetas, entonces vemos aquí a ambas secciones del Antiguo Testamento señalando a los padecimientos de Cristo, y a las glorias que seguirían tras ellos. Una tercera posibilidad es que Moisés, que fue al cielo a través de la muerte, representa a todos los que serán resucitados de entre los muertos para entrar en el Milenio, mientras que Elías, que fue trasladado al cielo, representa a aquellos que alcanzarán el reino por la vía del traslado.

Los discípulos Pedro, Jacobo y Juan pueden estar aquí representando a los santos del Nuevo Testamento en general. Podrían también estar representando el fiel remanente judío que estará vivo en la Segunda Venida y que entrará en el reino con Cristo.

La multitud al pie del monte (v. 14, cf. Lc. 9:37) ha sido asemejada a las naciones gentiles que compartirán también las bendiciones del reinado de mil años de Cristo.

17:4–5 Pedro quedó profundamente conmovido; tenía un verdadero sentido de historia. Queriendo atrapar aquel esplendor, sugirió precipitadamente erigir **tres tabernáculos** o cabañas memoriales: uno **para** *Jesús*, otro **para Moisés** y otro **para Elías.** Fue correcto poner a Jesús en primer lugar, pero erró al no darle la preeminencia. Jesús no es uno entre iguales, sino Señor sobre todo. Para enseñar esta lección, Dios Padre los cubrió con una **nube** fulgurante, y luego anunció: **Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.** En el Reino, Cristo será el Incomparable, el supremo Monarca cuya palabra tendrá la autoridad final. Así debería ser en este tiempo en los corazones de Sus seguidores.

17:6–8 Aturdidos por la nube de gloria y por la voz de Dios, los discípulos **se postraron sobre sus rostros**. Pero Jesús les dijo que se levantasen: **No temáis**. Y al levantarse, **no vieron a nadie, sino a Jesús solo**. Y así será en el Reino —El Señor Jesús será «toda la gloria en la tierra de Emanuel».

E. Acerca del Precursor (17:9–13)

17:9 Mientras descendían **del monte,** Jesús **mandó** a Sus discípulos que callasen acerca de lo que habían visto hasta que Él hubiese resucitado **de los muertos.** Los judíos, bien dispuestos a recibir a cualquiera que les liberase del yugo romano, le habrían dado la bienvenida para que les salvase de *Roma*, pero no le querían como Salvador del *pecado*. Para todos los propósitos prácticos, Israel había rechazado a su Mesías, y sería inútil relatar a los judíos esta visión de la gloria mesiánica. Después de la resurrección, el mensaje sería proclamado por todo el mundo.

17:10–13 Los discípulos acababan de ver un anticipo de la venida de Cristo en poder y gloria. Pero Su precursor no había aparecido. Malaquías había profetizado que **Elías** debía **venir antes** del advenimiento del Mesías (Mal. 4:5, 6), de modo que **sus discípulos le preguntaron** a Jesús acerca de ello. El Señor corroboró que **a la verdad Elías** tenía que venir **primero** como reformador, pero explicó **que Elías ya vino.**

Evidentemente, se estaba refiriendo a **Juan el Bautista** (véase v. 13). Juan no era Elías (Jn. 1:21) pero había venido «con el espíritu y el poder de Elías» (Lc. 1:17). Si Israel hubiese aceptado a Juan y su mensaje, él habría cumplido el papel profetizado acerca de Elías (Mt. 11:14). Pero la nación no reconoció el significado de la misión de Juan, y lo trataron como quisieron. La muerte de Juan fue una premonición de lo que harían con el Hijo del Hombre. Rechazaron al precursor: también rechazarían al Rey. Cuando Jesús les explicó esto, los discípulos se dieron cuenta de que se estaba refiriendo a **Juan el Bautista**.

Hay toda razón para creer que antes de la Segunda Venida de Cristo surgirá un profeta para preparar a Israel para el Rey que ha de venir. Es muy difícil determinar si será Elías en persona o alguien con un ministerio similar.

F. Preparación para el servicio por medio de Oración y Ayuno (17:14–21)

La vida no es, toda ella, una experiencia en la cumbre. Después de momentos de entusiasmo espiritual vienen horas y días de trabajo duro y de fatiga. Viene el momento en que es necesario dejar el monte para ministrar en el valle de la necesidad humana.

17:14–15 Al pie del monte, un angustiado padre estaba esperando al Salvador. **Se arrodilló ante él** y prorrumpió en un ferviente ruego para que sanase a su hijo endemoniado. Su hijo era **epiléptico** (V.M.), y sufría violentas convulsiones que hacían que muchas veces cayese **en el fuego, y muchas en el agua**, por lo que su desgracia quedaba aumentada con quemaduras y ocasiones en que casi se ahogaba. Era un ejemplo clásico del sufrimiento causado por Satanás, el más cruel de los esclavizadores.

17:16 El padre había ido a buscar a los **discípulos** para pedir ayuda, sólo para descubrir que «vana es la ayuda del hombre». Se habían visto impotentes para sanar.

17:17 ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Estas palabras se dirigen a los discípulos. No tenían fe para sanar a aquel epiléptico, pero a este respecto eran una muestra representativa del pueblo judío de aquel tiempo: incrédulos y perversos.

17:18 Tan pronto como el lunático fue llevado a Jesús, Jesús **increpó** al demonio, y el sufriente fue inmediatamente **curado**.

17:19–20 Perplejos ante la impotencia que habían manifestado, **los discípulos** pidieron en privado una explicación a Jesús. Su respuesta fue directa: **falta de fe**. Si hubiesen tenido **fe** del tamaño de **un grano de mostaza** (la más pequeña de las semillas), podrían mandar a un **monte** que se arrojase al mar, y sucedería. Naturalmente, se debería comprender que la verdadera fe ha de basarse en un mandamiento o promesa de Dios. Esperar llevar a cabo alguna hazaña espectacular para gratificar un capricho personal no es fe, sino que es presunción. Pero si Dios conduce a un creyente en una determinada dirección o da un mandamiento, el cristiano puede tener una total confianza en que las dificultades más enormes serán milagrosamente removidas. Nada es imposible para los que creen.

17:21 «Esta clase [de demonios] **no sale sino con oración y ayuno»** está omitido en la mayoría de las Biblias modernas (la RVR77 lo pone entre corchetes), porque está ausente en muchos antiguos manuscritos. Sin embargo, se encuentra en la mayoría de los manuscritos y concuerda con el contexto de un problema especialmente difícil.

G. Los Discípulos quedan advertidos de que será Traicionado (17:22–23)

Una vez más, sin dramatismo ni aspavientos, el Señor Jesús advirtió a Sus discípulos que sería muerto. Pero una vez más hay una palabra de vindicación y de victoria — *resucitaría* **al tercer día**. Si no les hubiese anunciado Su muerte por adelantado, es indudable que habrían quedado desilusionados por tal suceso. Una muerte vergonzosa y cruel no era consecuente con sus expectativas tocante al Mesías.

Tal como había de ser, se sintieron muy entristecidos al saber que los dejaría y que sería muerto. Oyeron la predicción de Su pasión, pero parece que no asimilaron la promesa de Su resurrección.

H. Pedro y su Maestro pagan sus Impuestos (17:24–27)

17:24–25 Ya en **Capernaúm**, los recaudadores del **impuesto de las dos dracmas** para el sostenimiento del Templo preguntaron a Pedro si su **Maestro** había pagado el medio

siclo que se usaba para financiar el costoso servicio del templo. Pedro respondió: **«Sí».** Quizá el errado discípulo quería evitar un apuro a Cristo.

En lo que sigue, vemos la omnisciencia del Señor. Cuando Pedro llegó a la casa, Jesús le habló primero, antes que Pedro tuviese la posibilidad de contarle lo sucedido. **¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tributos o impuestos? ¿De los hijos, o de los extraños?**

La pregunta se ha de comprender a la luz de aquellos tiempos. Un gobernante hacía pagar tributo a sus súbditos para el sustento de su reino y de su propia familia, pero no hacía tributar a su propia familia. Generalmente, bajo las formas de gobierno de las democracias occidentales, todos pagan tributos, incluyendo el gobernante y su familia.

17:26 Pedro contestó correctamente que los gobernantes cobran tributos **de los extraños**. Jesús le respondió entonces que **los hijos están exentos**. La cuestión era que el templo era la casa de Dios. Que Jesús, el Hijo de Dios, pagase tributo para el sustento del templo equivaldría a pagarse tributo a Sí mismo.

17:27 Sin embargo, mejor que no ofender innecesariamente, el Señor accedió a pagar el impuesto. Pero, ¿qué iba a hacer para conseguir el dinero? No hay ningún registro de que Jesús llevase jamás dinero sobre Su persona. Envió a Pedro **al mar** de Galilea, diciéndole que tomase el primer pez que pescase. En la boca de aquel pez habría **un estatero**, moneda que Pedro emplearía para pagar el tributo; la mitad para el Señor Jesús y la otra mitad para él mismo.

Este asombroso milagro, narrado de la manera más comedida, demuestra claramente la omnisciencia de Cristo. Él sabía que uno de todos los peces del Mar de Galilea tenía un estatero en la boca. Sabía dónde se encontraba aquel pez. Y sabía que sería el primer pez que Pedro atraparía.

Si hubiese estado involucrado algún principio divino, Jesús no habría pagado. Pero le era cosa moralmente indiferente para Él, y estaba dispuesto a pagar antes que a ofender. Los creyentes estamos libres de la ley. Pero en cuestiones no morales deberíamos respetar las conciencias de los otros, y no hacer nada que cause ofensa.

XI. EL REY INSTRUYE A SUS DISCÍPULOS (Caps. 18–20)

A. Acerca de la Humildad (18:1–6)

El capítulo 18 ha sido llamado el discurso sobre la grandeza y el perdón. Da un bosquejo de principios de conducta apropiados para aquellos que declaran ser los súbditos de Cristo el Rey.

18:1 Los discípulos habían pensado siempre en el reino de los cielos como la edad dorada de paz y prosperidad. Ahora comenzaban a codiciar posiciones privilegiadas en el mismo. Su espíritu egoísta encontraba expresión en esta pregunta: **¿Quién es, entonces, mayor en el reino de los cielos?**

18:2–3 Jesús contestó con una lección objetiva viviente. Poniendo en medio de ellos a **un niño**, les dijo que cualquiera que quiera *entrar* **en el reino de los cielos** ha de *volverse y hacerse* **como los niños**. Él estaba refiriéndose aquí al reino en su realidad interior; a fin de ser un creyente genuino, cada uno ha de abandonar los pensamientos de grandeza personal y asumir la posición humilde de un niño pequeño. Esto comienza cuando reconoce su pecaminosidad e indignidad, y recibe a Jesucristo como su única esperanza. Esta actitud debería proseguir a lo largo de su vida cristiana. Jesús no estaba implicando que Sus

discípulos no estuviesen salvados. Todos menos Judas tenían una verdadera fe en Él, y estaban por ello justificados. Pero no habían aún recibido el Espíritu Santo como Persona residente, y por ello carecían de poder para una verdadera *humildad* que nosotros sí tenemos hoy (aunque no lo empleamos como debiéramos). También necesitaban convertirse en el sentido de cambiar todos sus falsos pensamientos, para amoldarse al reino.

18:4 La más grande persona en el reino de los cielos es aquel **que se humille como** un **niño**. Evidentemente, las normas y valores en el reino son exactamente las opuestas a las del mundo. Toda nuestra manera de pensar ha de quedar invertida; hemos de pensar los pensamientos de Cristo en pos de Él (véase Fil. 2:5–8).

18:5 Aquí el Señor Jesús pasa casi imperceptiblemente desde el tema de un niño natural a un **niño** espiritual. Todo aquel que **en** Su **nombre** reciba a uno de Sus humildes seguidores será recompensado como si hubiese recibido al Señor mismo. Lo que se hace para el discípulo es contado como si fuese hecho para el Maestro.

18:6 En cambio, todo aquel que seduzca al creyente a pecar incurre en gran condenación; **más le valdría que le colgasen al cuello** una **piedra de molino de asno, y que** se ahogase **en el fondo del mar** (el texto hace referencia a una piedra de molino de gran tamaño; había otras que podían volverse a mano en el hogar). Ya es cosa mala pecar contra uno mismo, pero hacer pecar a un creyente es destruir su inocencia, corromper su mente y manchar su reputación. ¡Mejor morir violentamente que frivolizar con la pureza de otro!

B. Acerca de los Tropiezos (18:7–14)

18:7 Jesús prosiguió explicando que es inevitable que vengan **tropiezos**. El **mundo**, la carne y el diablo están coaligados para seducir y pervertir. Pero si una persona viene a hacerse agente de las fuerzas del mal, su culpa será grande. De modo que el Salvador advirtió a los hombres que tomen una drástica acción para disciplinarse a sí mismos antes que tentar a un hijo de Dios.

18:8–9 Tanto si el miembro pecador es la **mano** como si es el **pie** o el **ojo**, mejor entregarlo al bisturí del cirujano antes que dejar que destruya la obra de Dios en la vida de otra persona. Es mejor **entrar en la vida** sin miembros o vista, que ser lanzado al infierno con todos los miembros intactos. Nuestro Señor no implica con ello que en el cielo algunos cuerpos vayan a carecer de miembros, sino que sencillamente describe la condición física en el tiempo en que un creyente abandona esta vida para entrar en la otra. No puede haber duda que el cuerpo de la resurrección será completo y perfecto.

18:10 A continuación, el Hijo de Dios advirtió en contra de menospreciar a **uno de estos pequeños** Suyos, sean niños, sea cualquiera que pertenece al reino. Para enfatizar la importancia de ellos, añadió que **sus ángeles** están constantemente en presencia de Dios, contemplando Su **rostro**. Aquí, probablemente, **ángeles** se refiere a ángeles guardianes (véase He. 1:14).

18:11 Aunque se omite en la RSV y en muchas otras Biblias modernas, este versículo acerca de la misión de nuestro Señor es un apropiado punto culminante de esta sección, y tiene un amplio apoyo en los manuscritos.

18:12–13 Estos pequeños son también objeto del ministerio salvador del tierno Pastor. Incluso si una sola de **cien ovejas** se descarría, Él deja las **noventa y nueve** y busca la perdida hasta que la encuentra. El gozo del Pastor al encontrar una oveja extraviada debería enseñarnos a valorar y respetar a Sus pequeños.

18:14 Son importante no sólo para los ángeles y para el Pastor, sino también para Dios el **Padre. No es la voluntad** del **Padre** que **se pierda uno** solo de ellos. Si son lo suficientemente importantes para que se ocupen de ellos los ángeles, el Señor Jesús y Dios Padre, entonces es evidente que nunca deberíamos menospreciarlos, por muy poco agradables o por muy humildes que puedan parecer.

C. Acerca de la Disciplina de los Ofensores (18:15–20)

El resto del capítulo trata del ajuste de diferencias entre miembros de la iglesia, y de la necesidad de ejercitar un perdón sin límites.

18:15 Se dan instrucciones explícitas acerca de la responsabilidad del cristiano cuando sea perjudicado por otro creyente. En primer lugar, el asunto debería ser tratado en privado entre las dos partes. Si el ofensor reconoce su culpa, se ha conseguido la reconciliación. El problema es que no hacemos esto. Esparcimos rumores con todos los demás acerca de ello. De esta manera, la cuestión se esparce como un fuego y se multiplican las pendencias. Recordemos que el primer paso es **ve y repréndele a solas tú con él**.

18:16 Si el hermano culpable no escucha, entonces el ofendido debería tomar consigo a **uno o dos**, buscando su restauración. Esto enfatiza la creciente gravedad de la persistencia en la contumacia, y además provee un testimonio competente, tal como lo demanda la Escritura: **Por el testimonio de dos testigos, o por el testimonio de tres testigos, ha de constar el asunto** (Dt. 19:15, V.M.). Nadie puede valorar la enormidad de los problemas que se ha causado en la iglesia por el fallo en obedecer la sencilla regla de que una acusación contra otra persona ha de ir apoyada por el testimonio de otros dos o tres. A este respecto, los tribunales del mundo actúan a menudo con más justicia que las iglesias o asambleas cristianas.

18:17 Si el acusado **rehusa** todavía confesar y pedir perdón, el asunto debería pasar ante la **iglesia** local. Es importante notar que el cuerpo responsable para tratar el caso es la iglesia local, no un tribunal civil. El cristiano tiene prohibido ir a tribunales contra otro creyente (1 Co. 6:1–8).

Si el acusado rehusa admitir su pecado delante de la iglesia, entonces ha de ser considerado **como el gentil y el publicano**. El significado más evidente de esta expresión es que debería ser considerado como fuera de la esfera de la iglesia. Aunque puede que sea un verdadero creyente, no está viviendo como tal y no debería ser tratado como uno. Aunque siga perteneciendo a la iglesia universal, debería ser privado de los privilegios de la iglesia local. Una disciplina así es una acción grave; entrega temporalmente al creyente al poder de Satanás «para destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvado en el día del Señor Jesús» (1 Co. 5:5, V.M.). El propósito de esto es hacerlo consciente y llevarlo a confesar su pecado. Mientras no se consiga este objetivo, los creyentes deberían tratarle con cortesía pero también deberían mostrarle, con su actitud, que no aprueban su pecado y que no pueden tener comunión con él como hermano en la fe. La asamblea debería estar bien dispuesta a recibirlo de nuevo en cuanto haya evidencia de un arrepentimiento genuino.

18:18 El versículo 18 está vinculado con lo que precede. Cuando una asamblea, en oración y obediencia a la Palabra, liga una acción disciplinaria sobre una persona, esta acción queda admitida **en el cielo**. Cuando la persona disciplinada se ha arrepentido y ha confesado su pecado, y la asamblea la restaura a la comunión, esta acción de desatar queda también ratificada por Dios (véase Jn. 20:23).

18:19 Luego surge esta pregunta: «¿Qué tamaño ha de tener una asamblea antes que pueda atar y desatar, tal como se describe más atrás?» La respuesta es que **dos** creyentes pueden llevar estas cuestiones a Dios en oración con la seguridad de que serán oídos. Mientras que el versículo 19 se puede usar como una promesa general de respuestas a la oración, en *contexto* se refiere a oración tocante a la disciplina de la iglesia. Cuando se emplea en relación con la oración colectiva en general, ha de tomarse bajo la luz de todas las otras enseñanzas acerca de la oración.

Por ejemplo, nuestras oraciones han de ser:

1. Conformes a la voluntad revelada de Dios (1 Jn. 5:14–15).
2. Con fe (Stg. 1:6–8).
3. Sinceras (He. 10:22a), etc.

18:20 El versículo 20 debería ser interpretado a la luz de su contexto. No se refiere primariamente a la composición de una iglesia del NT en su forma más sencilla, ni a una reunión general de oración, sino a una reunión en la que la iglesia busca la reconciliación de dos cristianos separados por algún pecado. Se puede aplicar legítimamente a todas las reuniones de cristianos en las que el centro es Cristo, pero lo que está aquí a la vista es un tipo específico de reunión.

Reunirse «en Su nombre» significa por Su autoridad, en reconocimiento de todo lo que Él es, y en obediencia a Su Palabra. Ningún grupo puede pretender ser los únicos que se reúnen en Su nombre. Si así fuese, Su presencia quedaría limitada a un pequeño segmento de Su cuerpo sobre la tierra. Allí donde **están dos o tres congregados en** reconocimiento de Él como Señor y Salvador, él está **allí… en medio de ellos**.

D. Tocante al Perdón sin Límite (18:21–35)

18:21–22 En este punto, **Pedro** suscitó la cuestión de **cuántas veces** debía *perdonar* a un **hermano** que pecase contra él. Es muy probable que pensase que estaba mostrando una gran gracia al sugerir **siete** como máximo. **Jesús** le respondió: **No te digo hasta siete veces, sino aun hasta setenta veces siete**. Con esto no quería dar a entender literalmente 490 veces; sino que era una forma figurada de decir «indefinidamente».

Alguien podría preguntar, entonces: «¿Para qué preocuparse para ir por los pasos delineados antes? ¿Para qué ir a solas a un ofensor, luego con uno o dos más, y luego llevarle a la iglesia? ¿Por qué no sencillamente perdonar, y dejar que todo acabe así?».

La respuesta es que hay etapas en la administración del perdón, tal como vemos seguidamente:

1. Cuando un hermano me perjudica o peca contra mí, debería perdonarlo inmediatamente *en mi corazón* (Ef. 4:32). Esto me libera de un espíritu amargo e implacable, y deja la cuestión bajo *su* responsabilidad.
2. En tanto que le he perdonado en mi corazón, no le digo todavía que está perdonado. No sería recto administrar un perdón público hasta que se haya arrepentido. De modo que tengo la obligación de ir a él y reprenderle con amor, esperando llevarlo a la confesión (Lc. 17:3).
3. En cuanto reconoce que ha hecho mal y confiesa su pecado, le digo que está perdonado (Lc. 17:4).

18:23 Jesús da luego una parábola del **reino de los cielos** para advertir en contra de las consecuencias de un espíritu implacable por parte de personas que han sido libremente perdonadas.

18:24–27 La historia se refiere a **un rey que quiso** resolver una serie de deudas que algunos tenían con él. Un siervo, que **le debía diez mil talentos**, era insolvente, por lo que su señor ordenó que él y su familia fuesen vendidos como esclavos en pago de la deuda. El aturdido siervo le rogó que le diese tiempo, prometiendo que si le daba oportunidad le *pagaría* **todo**.

Lo mismo que sucede con muchos deudores, era increíblemente optimista acerca de lo que podría hacer si le daban tiempo (v. 26). El ingreso bruto de toda Galilea sólo ascendía a 300 talentos, ¡y este hombre debía 10.000! El detalle acerca de lo enorme de la cantidad es intencionado. Es para sacudir a los oyentes y de esta manera atraer su atención, y también para enfatizar la enormidad de nuestra deuda para con Dios. Martín Lutero solía decir que todos somos mendigos delante de Él. No tenemos esperanza de pagar (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

Cuando el **señor** vio la contrita actitud de su **siervo**, le perdonó todos los diez mil talentos. Fue una magnífica exhibición de gracia, no de justicia.

18:28–30 Ahora bien, aquel siervo tenía un compañero que le debía **cien denarios** (equivalente a unos cuantos centenares de dólares). En lugar de perdonarlo, **agarrándolo, le ahogaba** exigiéndole que le pagase todo lo que le debía. Este pobre deudor le rogaba que le diese un plazo, pero de nada servía. **Le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda** — cosa difícil en el mejor de los casos, porque no tenía posibilidad de ganar dinero mientras estuviese encarcelado.

18:31–34 Los **consiervos** de ambos, indignados por aquella conducta tan inconsecuente, **refirieron a su señor** lo sucedido. Él se enfureció con aquel implacable prestamista. Le había sido perdonada una gran deuda, y él estaba mal dispuesto a perdonar una insignificancia. Por ello, fue entregado a la custodia del carcelero hasta que pagase toda su deuda.

18:35 La aplicación es clara. Dios es el Rey. Todos Sus siervos habían contraído una enorme deuda de pecado que no podían pagar. Con gracia y compasión maravillosas, el Señor pagó la deuda y concedió un perdón pleno y libre. Supongamos ahora que un cristiano daña a otro. Cuando es reprendido, reconoce el mal y pide perdón. Pero el creyente ofendido rehusa. A él se le han perdonado millones de dólares, pero no quiere perdonar unos pocos cientos. ¿Permitirá el Rey que tal conducta quede sin castigo? ¡Desde luego que no! El culpable será castigado en esta vida y sufrirá pérdida ante el Tribunal de Cristo.

E. Acerca del Matrimonio, del Divorcio y del Celibato (19:1–12)

19:1–2 Después de completar Su ministerio en **Galilea**, el Señor se dirigió al sur, hacia Jerusalén. Aunque se desconoce Su ruta exacta, parece claro que se dirigió por Perea, al este del Jordán. Mateo se refiere a esta área de manera general como **la comarca de Judea, al otro lado del Jordán**. El ministerio en Perea se extiende desde 19:1 hasta 20:16 o 20:28; no se dice de forma inequívoca cuándo atravesó el Jordán y entró en Judea propia.

19:3 Probablemente fueron las multitudes que le seguían para ser sanadas las que alertaron a **los fariseos** acerca del paradero del Señor. Comenzaron a acecharle como una jauría de perros salvajes, esperando atraparle en Sus palabras. Le preguntaron si era lícito

repudiar por cualquier causa. Contestase como contestase, seguro que enfurecería a algún sector de los judíos. Una escuela adoptaba una actitud muy liberal acerca del divorcio; otra era extremadamente estricta.

19:4–6 Nuestro Señor explicó que la intención original de Dios era que un hombre tuviese sólo una esposa viva. El Dios que creó ambos **varón y hembra** decretó que la relación matrimonial suplantaba a la relación paterno-filial. También había dicho que el matrimonio es una unión de personas. El ideal divino es que esta unión divinamente establecida no sea quebrantada por ningún acto o decreto humano.

19:7 Los fariseos creyeron haber atrapado al Señor en flagrante contradicción al AT. ¿Acaso **Moisés** no dio provisión para el **divorcio**? Un hombre podía sencillamente dar a su mujer una declaración escrita, y echarla de la casa (Dt. 24:1–4).

19:8 Jesús reconoció que **Moisés** había **permitido** el divorcio, no como lo mejor de Dios para la humanidad, sino debido a la condición recaída de Israel. **Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero no fue así desde el principio**. El ideal de Dios era que no hubiese divorcio. Pero Dios tolera a menudo condiciones que no son Su voluntad directiva.

19:9 Luego el Señor declaró con total autoridad que la anterior indulgencia respecto del divorcio quedaba a partir de aquel momento abrogada. A partir de entonces sólo habría una causa de divorcio: la falta de castidad. Si alguien se divorciaba por alguna otra razón y volvía a casarse, era culpable de **adulterio**.

Aunque no se declara de forma expresa, parece desprenderse de las palabras de nuestro Señor que allí donde se ha obtenido un divorcio por causa de adulterio, la parte inocente queda libre para volverse a casar. En caso contrario, el divorcio no serviría para nada que no sirviese la simple separación.

Fornicación, o inmoralidad sexual, es generalmente tomado como denotando adulterio. Sin embargo, muchos estudiosos bíblicos instruidos creen que se refiere sólo a inmoralidad prematrimonial descubierta tras el matrimonio (véase Dt. 22:13–21). Otros creen que hace referencia sólo a las costumbres matrimoniales judías y que es por esta razón que la «cláusula de excepción» se encuentra sólo aquí en Mateo, el evangelio judaico.

Para una discusión más completa sobre al divorcio, véanse notas sobre 5:31, 32.

19:10 Cuando los **discípulos** oyeron la enseñanza del Señor acerca del divorcio, demostraron ser personas extremistas, al adoptar la absurda posición de que si el divorcio sólo se puede obtener por una razón, entonces, para evitar pecar en el estado matrimonial **no conviene casarse** en absoluto. Pero esto no les salvaría de pecar en el estado de soltería.

19:11 De modo que el Señor les recordó que la capacidad de permanecer célibes no era la norma general: sólo aquellos a los que se les diese una gracia especial podrían dejar a un lado el matrimonio. La sentencia, **No todos pueden recibir esto, sino aquellos a quienes es dado** (V.M.), no significa que no todos pueden comprender lo que sigue, sino que no pueden vivir una vida de continencia excepto si son llamados a ella.

19:12 El Señor Jesús explicó que hay tres tipos de **eunucos**. Algunos hombres son **eunucos** porque nacieron sin la capacidad de reproducirse. Otros lo son porque fueron castrados por los hombres; los gobernantes orientales a menudo castraban a los criados del harén para hacerlos eunucos. Pero Jesús tenía especialmente en mente a aquellos **que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos**. Estos hombres podrían haberse casado, y no tienen ningún problema físico. Pero en su dedicación al Rey y Su reino dejan voluntariamente el matrimonio para dedicarse a la causa de Cristo sin distracción alguna. Como Pablo escribió más adelante: «El soltero se preocupa por las

cosas del Señor, de cómo agradar al Señor» (1 Co. 7:32). Su celibato no es físico, sino cuestión de una abstinencia voluntaria.

No todos los hombres pueden vivir una vida así: sólo los que reciben esta capacidad de parte de Dios. «Pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de un modo, y otro de otro» (1 Co. 7:7).

F. Acerca de los Niños (19:13–15)

Es interesante ver cómo se introduce el tema de los niños poco después del discurso acerca del divorcio (véase también Mr. 10:1–16); a menudo son los que sufren más duramente debido a la rotura de un hogar.

Los padres llevaban sus **niños** pequeños a Jesús para que el Maestro-Pastor los bendijese; **los discípulos** vieron esto como una intrusión y una ocasión enojosa, y **reprendieron** a los padres. **Pero Jesús** intervino con aquellas palabras que desde aquel entonces le han hecho ser querido por niños de todas las edades: **Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, porque de los tales es el reino de los cielos**.

De estas palabras emergen varias lecciones importantes. Primero, deberían hacer consciente al siervo del Señor de la importancia de alcanzar a los niños, cuya mente es sumamente receptiva, con la Palabra de Dios. Segundo, los niños que desean confesar su fe en el Señor Jesús deberían ser alentados, no refrenados. Nadie conoce la edad de la persona más joven en el infierno. Si un niño desea verdaderamente ser salvado, no se le debería decir que es demasiado pequeño. Al mismo tiempo, los niños no deberían ser presionados a hacer una falsa profesión. Por lo susceptibles que son a los llamamientos emocionales, deberían ser protegidos de métodos evangelísticos de presión. Los niños no tienen que volverse adultos para ser salvos, sino que los adultos tienen que volverse como niños (18:3–4; Mr. 10:15).

Tercero, estas palabras de nuestro Señor responden a la pregunta: «¿Qué sucede con los niños que mueren antes que lleguen a la edad de la responsabilidad?». Jesús dijo: **De los tales es el reino de los cielos**.

A veces se emplea este pasaje para apoyar el bautismo de los niños para hacerlos miembros de Cristo y herederos del reino. Una lectura cuidadosa mostrará que los padres llevaron los hijos a Jesús, no al bautisterio. Mostrará que los niños eran ya poseedores del reino. Y mostrará que no hay en este pasaje ni una gota de agua.

G. Acerca de las riquezas: El joven rico (19:16–26)

19:16 Este incidente constituye un estudio en contrastes. Habiendo visto que el reino de los cielos pertenece a los niñitos, veremos ahora lo difícil que es para los adultos entrar en él.

Un rico irrumpió ante el Señor con una indagación aparentemente sincera. Dirigiéndose a Jesús como **Maestro bueno**, le preguntó **qué cosa buena** *debía hacer* para **tener la vida eterna**. La pregunta revelaba su ignorancia de la verdadera identidad de Jesús y del camino de la salvación. Llamó a Jesús **Maestro**, poniéndole al mismo nivel que otros grandes hombres. Y habló de conseguir la **vida eterna** como algo que le fuese debido y no como un don.

19:17 Nuestro Señor lo sondeó acerca de estas dos cuestiones. Al preguntarle, **¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios**, Jesús no estaba negando Su

propia deidad, estaba dándole a aquel hombre la oportunidad de decir: «Por eso te llamo bueno: Tú eres Dios».

Para probarle acerca del camino de la salvación, Jesús dijo: **Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos**. El Salvador no estaba implicando que el hombre se pueda salvar guardando los mandamientos. No, sino que estaba empleando la ley para producir convicción de pecado en el corazón de aquel hombre, que estaba todavía bajo el engaño de que podría heredar el reino sobre el principio de *hacer*. Por ello, que obedeciese la ley que le decía lo que debía *hacer*.

19:18–20 Nuestro Señor le citó los cinco mandamientos que trataban principalmente acerca de nuestro prójimo, culminándolos con estas palabras: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Ciego acerca de su propio egoísmo, aquel hombre se jactó de que siempre había **guardado** estos mandamientos.

19:21 Nuestro Señor expuso entonces el fracaso de este hombre acerca de amar a su prójimo como a sí mismo al decirle: **Vende tus posesiones y dalo a los pobres**. A renglón seguido debía *venir* a Jesús y *seguirle*.

El Señor no significaba con ello que este hombre habría podido ser salvo vendiendo sus posesiones y dando su precio a obras de caridad. Sólo hay un camino para ser salvo: la fe en el Señor.

Pero para ser salvo, el hombre ha de reconocer que ha pecado y que no ha alcanzado a cumplir las santas demandas de Dios. La mala disposición del rico para compartir sus posesiones mostraba que no amaba a su prójimo como a sí mismo. Debería haber dicho: «Señor, si esto es lo necesario, entonces soy pecador. No me puedo salvar por mis propios esfuerzos. Por ello, te pido que me salves por tu gracia». Si hubiese respondido a la instrucción del Salvador, le habría sido presentado el camino de la salvación.

19:22 En lugar de ello, **se fue triste**.

19:23–24 La respuesta del rico impulsó a **Jesús** a observar **que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos**. Las riquezas tienden a transformarse en ídolos. Es difícil poseerlas sin confiar en ellas. Nuestro Señor declaró que **es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios**. Con ello emplea la figura de lenguaje conocida como hipérbole —una declaración dada en una forma intensificada para producir un efecto vívido, inolvidable.

Es evidentemente imposible que un camello pase ¡por el ojo de una aguja! El «ojo de la aguja» ha sido frecuentemente explicado como una pequeña puerta en el portal de una ciudad. Un camello podía pasar por ella arrodillándose, pero sólo con una gran dificultad. Sin embargo, la palabra empleada para «aguja» aquí es la misma palabra empleada para describir la aguja empleada por los cirujanos. Por el contexto, parece claro que el Señor no estaba hablando de una cosa difícil, sino imposible. Humanamente hablando, un rico, simplemente, *no puede* ser salvo.

19:25 Los **discípulos**, ante estas declaraciones, **se asombraban en gran manera**. Como judíos que vivían bajo la ley de Moisés, por la que Dios prometía prosperidad a los que le obedecían, consideraban con razón las riquezas como indicación de la bendición de Dios. Si los que gozaban así de la bendición de Dios no podían ser salvos, ¿quién *podría*?

19:26 El Señor contestó: **Para los hombres, esto es imposible; mas para Dios todo es posible**. Hablando humanamente, es **imposible** que nadie sea salvo: sólo Dios puede salvar un alma. Pero es más difícil para un rico rendir su voluntad a Cristo que para un pobre, como se hace evidente por el hecho de que pocos ricos se convierten. Encuentran casi

imposible pasar de confiar en medios visibles de sustento a tener fe en un Salvador invisible. Sólo Dios puede llevar a cabo un cambio así.

Los comentaristas y predicadores incluyen aquí, invariablemente, que es correcto que un cristiano sea rico. Es extraño que empleen un pasaje en el que el Señor denuncia la riqueza como obstáculo para el bien eterno del hombre para justificar la acumulación de bienes terrenales. Y es difícil ver cómo un cristiano puede aferrarse a las riquezas ante las abrumadoras necesidades en todas partes, ante la inminencia del regreso de Cristo y de la clara prohibición del Señor contra hacerse tesoros en la tierra. La acumulación de riquezas nos condena como no amadores de nuestro prójimo como a nosotros mismos.

H. Acerca de las Recompensas por vivir de Manera Sacrificada (19:27–30)

19:27 Pedro comprendió la línea de la enseñanza del Salvador. Dándose cuenta de que Jesús estaba diciendo: «Déjalo todo, y sígueme», Pedro se jactó de que él y los otros discípulos habían actuado exactamente de aquella manera; y luego añadió: **¿Qué, pues, tendremos?** Se estaba poniendo en evidencia el yo de Pedro, y su vieja naturaleza estaba reafirmándose. Era un espíritu del que cada uno de nosotros hemos de guardarnos. Estaba regateando con el Señor.

19:28–29 El Señor aseguró a Pedro que lo que fuese hecho por Él tendría una rica recompensa. En cuanto a los doce, de manera específica, tendrían puestos de autoridad en el Milenio. **La regeneración** hace referencia al reinado futuro de Cristo sobre la tierra; es explicado por la expresión **cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria**. Ya nos hemos referido antes a esta fase del reino como el reino en *manifestación*. En aquel tiempo, los doce se *sentarán* **sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel**. En el NT, las recompensas están estrechamente relacionadas con posiciones de administración durante el Milenio (véase Lc. 19:17, 19). Son *concedidas* en el Tribunal de Cristo, pero *manifestadas* cuando el Señor vuelva a la tierra para reinar.

Por lo que respecta a los creyentes en general, Jesús añadió que todos aquellos que hayan **dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por** Su **nombre,** recibirán **cien veces más, y heredarán la vida eterna**. En esta vida, gozan de una comunión mundial de creyentes que les compensa en mucho la rotura de los lazos terrenales. Por cada casa que dejan, reciben cien hogares cristianos donde tienen una cálida acogida. Por las tierras u otras formas de riqueza que hayan abandonado, reciben unas riquezas espirituales más allá de toda valoración.

La recompensa futura para todos los creyentes es la **vida eterna**. Esto no significa que ganemos la vida eterna al abandonarlo y sacrificarlo todo. La vida eterna es un don y no puede ser ni ganada ni merecida. Aquí, el pensamiento es que aquellos que lo abandonan todo reciben la recompensa de una mayor capacidad para gozar de la vida eterna en el cielo. Todos los creyentes tendrán aquella vida, pero no todos la gozarán al mismo nivel.

19:30 El Señor concluyó Sus observaciones con una advertencia en contra de un espíritu de regateo. Le vino a decir a Pedro: «Todo lo que hagas por mi causa será recompensado, pero cuídate de no hacerlo guiado por consideraciones egoístas, porque en este caso **muchos primeros serán últimos; y últimos, primeros**». Esto es ilustrado por una parábola en el siguiente capítulo. Esta declaración puede también haber constituido una advertencia de que no es suficiente con comenzar bien en el camino del discipulado. Lo que cuenta es cómo acabamos.

Antes de finalizar esta sección, deberíamos observar que las expresiones «reino de los cielos» y «reino de Dios» se usan de forma sinónima en los versículos 23 y 24. Por ello, ambos términos son sinónimos.

I. Acerca de las Recompensas por la Labor en la Viña (20:1–16)

20:1–2 Esta parábola, continuación del discurso acerca de las recompensas que termina en el capítulo 19, ilustra la verdad de que aunque todos los verdaderos discípulos recibirán recompensa, el orden de las recompensas será determinado por el espíritu con el que sirvió el discípulo.

La parábola describe a **un hacendado** (BAS) **que salió de madrugada a contratar obreros para** trabajar en **su viña**. Estos hombres fueron contratados para trabajar por **un denario al día**, lo que era una paga razonable para aquellos tiempos. Digamos que comenzaron a trabajar a las seis de la mañana.

20:3–4 A las nueve de la mañana, el hacendado encontró otros obreros desocupados **en la plaza**. En este caso no hubo ningún acuerdo entre los trabajadores y el patrón. Fueron a trabajar sólo con su palabra de que les daría **lo que sea justo**.

20:5–7 Al mediodía y a las tres de la tarde, el hacendado contrató a más hombres sobre la base de que les daría un pago equitativo. A las cinco de la tarde encontró más hombres sin trabajo. No eran holgazanes; querían trabajo, pero no lo habían podido encontrar. De modo que los envió **a la viña** sin hablar para nada de la cantidad que les pagaría.

Es importante notar que los primeros fueron contratados en base de un acuerdo mutuo; todos los demás dejaron la cuestión de la paga en manos del hacendado.

20:8 Al final del día, el hacendado ordenó a su administrador que pagase a aquellos hombres, **comenzando desde los últimos** contratados y acabando con **los primeros**. (De esta manera, los primeros que habían sido contratados vieron lo que recibían los otros.)

20:9–12 Todos recibieron la misma cantidad, un **denario**. Los hombres que habían comenzado a trabajar a las seis pensaban que iban a recibir más, pero no, ellos también recibieron un denario. Se sintieron amargados y resentidos; a fin de cuentas, habían trabajado más tiempo y sufrido **el calor abrasador** y **el peso del día**.

20:13–14 En la contestación del hacendado a uno de ellos encontramos las lecciones permanentes de esta parábola. Primero, le dijo: **Amigo, no te hago injusticia; ¿no te concertaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este último como a ti**. Los primeros se ajustaron por un denario al día y recibieron la paga acordada. Los otros se acogieron a la gracia del hacendado, y gracia fue lo que recibieron. La gracia es mejor que la justicia. Es mejor dejar nuestras recompensas en manos del Señor que regatear para llegar a un compromiso con Él.

20:15 Luego el hacendado dijo: **¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiera?** La lección, naturalmente, es que Dios es soberano. Él puede hacer como le plazca. Y aquello que le place será siempre recto, justo y equitativo. El hacendado añadió más: **¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?** Esta pregunta expone el rasgo de egoísmo en la naturaleza humana. Los hombres de las seis de la mañana recibieron exactamente lo que habían merecido, pero tenían celos porque los otros habían recibido la misma paga por trabajar menos horas. Muchos de nosotros habremos de admitir que nos parece poco justo. Esto sólo demuestra que en el reino de los cielos hemos de adoptar una forma totalmente distinta de pensar. Hemos de abandonar nuestro espíritu codicioso y competitivo, y pensar como el Señor.

El hacendado sabía que todos estos hombres necesitaban dinero, por lo que les pagó conforme a la necesidad y no conforme a la codicia. Nadie recibió menos de lo que merecía, pero todos recibieron lo que necesitaban para sí mismos y para sus familias. La lección, según James Stewart, es que la persona «que piensa regatear tocante a la recompensa final siempre estará en un error, y la misericordia fiel de Dios siempre tendrá la última e incuestionable palabra». Cuanto más estudiamos la parábola bajo esta luz, tanto más nos damos cuenta de que no es sólo equitativa, sino sumamente hermosa. Los que fueron contratados a las seis deberían haber considerado una recompensa adicional poder servir todo el día un amo tan maravilloso.

20:16 Jesús terminó esta parábola con estas palabras: **Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos** (véase 19:30). Habrá sorpresas en la cuestión de las recompensas. Algunos que *creían* que serían primeros serán últimos, porque su servicio fue inspirado por el orgullo y la ambición egoístas. Otros que han servido por amor y gratitud recibirán gran honra.

> Lo que acciones de mérito creímos
> Él demostrará que pecado era;
> Pequeños actos olvidados
> Mostrará que para Él fueron.
>
> *Anónimo*

J. Acerca de Su muerte y Resurrección (20:17–19)

Está claro que el Señor partía de Perea para el viaje **a Jerusalén** pasando por Jericó (véase v. 29). Una vez más **tomó a sus discípulos aparte** para explicarles lo que le sucedería cuando llegasen a la Santa Ciudad. Sería **entregado a los principales sacerdotes y a los escribas**, lo que es evidentemente una referencia a la perfidia de Judas. Sería condenado **a muerte** por los líderes del judaísmo. Carentes de autoridad para aplicar la pena capital, le *entregarían* **a los gentiles** (los romanos). Sería escarnecido, azotado y crucificado. Pero la muerte no podría retener a su presa: Al **tercer día** iba a *resucitar*.

K. Acerca de la posición en el reino (20:20–28)

Es un triste comentario acerca de la naturaleza humana que inmediatamente después de la tercera predicción de Su pasión, Sus seguidores estaban pensando más en su propia gloria que en los padecimientos de su Señor.

La primera predicción que hizo Cristo de Sus padecimientos suscitó las objeciones de Pedro (16:22); la segunda fue pronto seguida por la pregunta de los discípulos: «¿Quién es el más grande …?». Y aquí encontramos la tercera coronada con la más ambiciosa petición de Jacobo y Juan. Ellos cerraron persistentemente sus ojos a las advertencias de tribulación y los abrieron sólo a la promesa de la gloria, con lo que adquirieron una perspectiva errónea, materialista, del Reino (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

20:20–21 La madre de Jacobo y de Juan acudió ante el Señor **pidiéndole** que sus hijos se sentasen a ambos lados de Él en Su **reino**. Es para crédito de ella que quería a sus hijos cerca de Jesús, y que no desesperaba de Su reino venidero. Pero no comprendía los principios en base de los que se otorgarían honores en el reino.

Dice Marcos que los hijos hicieron la petición personalmente (Mr. 10:35); quizá lo hicieron por inducción de ella, o tal vez los tres acudieron juntos al Señor. No hay aquí contradicción alguna.

20:22 Jesús, respondiendo, les dijo con franqueza que no comprendían lo que pedían. Querían una corona sin una cruz, un trono sin el altar del sacrificio, la gloria sin el padecimiento que lleva a ella. Por lo que les preguntó enfáticamente: **¿Podéis beber de la copa que yo he de beber?** No nos quedamos sin saber qué significaba por **la copa**; la acababa de describir en los versículos 18 y 19. Había de padecer y morir.

Jacobo y Juan expresaron su disponibilidad a participar en Sus padecimientos, aunque quizá su confianza se basaba más en el celo que en el conocimiento.

20:23 Jesús les aseguró que **a la verdad** *beberían* de Su **copa**. Jacobo sería martirizado y Juan perseguido y exiliado a la isla de Patmos. Dijo Robert Little: «Jacobo murió una muerte de mártir; Juan vivió una vida de mártir».

Entonces Jesús les explicó que Él no podía asignar puestos de honor en el reino de manera arbitraria; el **Padre** había establecido una base especial sobre la que se asignarían estas posiciones. Ellos pensaban que era una cuestión de patronazgo político, que debido a que ellos eran tan próximos a Cristo tenían un especial derecho a los puestos preferentes. Pero no se trataba de ningún favoritismo personal. En los consejos de Dios, los puestos a Su diestra y a Su izquierda serían dados sobre la base de padecer por Él. Esto significa que los principales honores en el reino no se limitan a los cristianos del siglo I: algunos que viven hoy podrían lograrlos —mediante el sufrimiento.

20:24 Los otros **diez** discípulos **se enojaron** enormemente ante la petición hecha por los hijos de Zebedeo. Probablemente, su indignación se debía a que ellos mismos querían ser los más grandes y se resentían ante cualquier pretensión de prioridad por parte de Jacobo y Juan.

20:25–27 Esto dio a nuestro Señor la oportunidad para hacer una revolucionaria declaración acerca de la grandeza en Su reino. **Los gentiles** piensan en la grandeza en términos de gobierno y dominio. En el reino de Cristo, la grandeza se manifiesta en el servicio. Todo el que aspira a la grandeza ha de llegar primero a ser un **servidor**, y **el que quiera ser el primero** ha de llegar a ser un **esclavo.**

20:28 El Hijo del Hombre es el perfecto ejemplo de la humildad en el servicio. Él vino al mundo **no para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos**. Todo el propósito de la Encarnación puede ser sumarizado en dos palabras: **servir** y **dar**. Es asombroso pensar que el sublime Señor se humillase a Sí mismo al pesebre y a la cruz. Su grandeza se manifestó en la hondura de Su humillación. Y así ha de ser para nosotros.

Él dio Su vida **en rescate por muchos**. Su muerte dio satisfacción a todas las justas demandas de Dios contra el pecado. Fue suficiente para quitar todos los pecados del mundo. Pero es eficaz solo para aquellos que le aceptan como Señor y Salvador. ¿Lo has hecho tú ya?

L. Restauración de la Vista a dos Ciegos (20:29–34)

20:29–30 Ahora Jesús había cruzado el Jordán desde Perea, y había llegado a **Jericó**. Saliendo de la ciudad, **dos ciegos** le gritaban: **¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!** Su uso del título **«Hijo de David»** significaba que aunque físicamente ciegos, su visión espiritual era tan aguda que reconocían a Jesús como el Mesías. Pueden haber

representado el remanente creyente del Israel cegado que le reconocerá como el Cristo cuando regrese para reinar (Is. 35:5; 42:7; Ro. 11:25, 26; 2 Co. 3:16; Ap. 1:7).

20:31–34 La multitud intentó hacerlos callar, pero **ellos gritaban más todavía**. Cuando Jesús les preguntó qué querían, ellos no comenzaron con generalidades, como tantas veces sucede con nosotros cuando oramos. Fueron al punto preciso: **Señor, que sean abiertos nuestros ojos**. Su petición específica recibió una respuesta específica. **Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos, y en seguida recobraron la vista; y le siguieron**.

Acerca de que los tocó, Gaebelein hace una útil observación:

> Hemos aprendido antes el significado típico en este Evangelio de sanar por un toque. Siempre que el Señor sana mediante un toque tiene referencia, en lo dispensacional, a Su presencia personal en la tierra y Su trato misericordioso con Israel. Cuando Él sana mediante Su Palabra, no personalmente presente, hace referencia a la época cuando está ausente de la tierra, y los gentiles que se allegan a Él en fe son sanados por Él.

Hay dificultades para conciliar el relato de Mateo en este incidente con Marcos 10:46–52 y Lucas 18:35–43; 19:1. Aquí tenemos *dos* ciegos; en Marcos y Lucas sólo se menciona *uno*. Se ha sugerido que Marcos y Lucas mencionan al ciego bien conocido, Bartimeo, y que Mateo, al escribir su Evangelio para los judíos, menciona *dos* como el número mínimo para un testimonio válido (2 Co. 13:1). En Mateo y Marcos se dice que el suceso tuvo lugar al salir Jesús de Jericó; en Lucas se dice que tuvo lugar cuando se acercaba a la ciudad. De hecho, había dos Jericós, una vieja Jericó y otra nueva, y este milagro tuvo lugar probablemente cuando Jesús estaba saliendo de una y entrando en la otra.

XII. PRESENTACIÓN Y RECHAZAMIENTO DEL REY (Caps. 21–23)

A. La Entrada Triunfal (21:1–11)

21:1–3 Subiendo desde Jericó, Jesús llegó a la ladera oriental del **monte de los Olivos**, donde estaban Betania y **Betfagé**. Desde allí, el camino rodeaba el extremo sur del monte, descendía al valle de Josafat, atravesaba el torrente del Cedrón y ascendía a **Jerusalén**.

El Señor envió dos discípulos a Betania, con el conocimiento anticipado de que *hallarían* un asna atada, y un pollino con ella. Debían desatar los animales y *traerlos* a Jesús. Si alguien les decía algo, debían explicar que el Señor necesitaba los animales. El propietario accedería. Quizá el propietario conocía a Jesús y se había ofrecido antes para ayudarle. O quizá este incidente es una muestra de la omnisciencia y autoridad suprema del Señor. Todo sucedió tal y como Jesús había predicho.

21:4–5 La requisa de los animales cumplió unas predicciones de Isaías y Zacarías:

> **Decid a la hija de Sion:**
> **He aquí que tu Rey viene a ti,**
> **Apacible, y sentado sobre un asna,**
> **Sobre pollino, hijo de animal de yugo.**

21:6 Después de que **los discípulos** hubiesen extendido sus mantos sobre los animales, Jesús montó sobre el pollino (Mr. 11:7) y cabalgó hacia Jerusalén. Fue un momento histórico. Se habían cumplido las sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel, según Sir Robert Anderson (ver sus cálculos en el libro *El Príncipe que ha de venir*). A continuación el Mesías sería cortado (Dn. 9:26).

Al entrar en Jerusalén montado de esta manera, el Señor Jesús declaró de una manera deliberada y expresa que era el Mesías.

Lange observa:

> Él cumple intencionadamente una profecía que en Su tiempo se interpretaba unánimemente como mesiánica. Si antes Él consideraba peligrosa la declaración de Su dignidad, ahora considera inconcebible el silencio. … A partir de aquí nunca sería posible decir que Él nunca se había declarado de una forma totalmente inequívoca. Cuando Jerusalén fuese posteriormente acusada del asesinato del Mesías, no podría decir que el Mesías había omitido dar una señal que todos pudiesen comprender.

21:7–8 El Señor cabalgó a la ciudad sobre una alfombra de **mantos** y de **ramas** de palmeras, y con la aclamación del pueblo resonando en sus oídos. Por un momento, al menos, fue reconocido como Rey.

21:9 La gente gritaba: **¡Hosanná al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!** Esta cita del Salmo 118:25, 26 se aplica evidentemente a la venida del Mesías. **Hosanná** significaba originalmente «salva ahora»; tal vez la multitud quería decir: «Sálvanos de los opresores romanos». Más adelante el término vino a ser una exclamación de alabanza. Las frases que coreaban, **«Hijo de David»** y **«Bendito el que viene en el nombre del Señor»**, indican claramente que Jesús estaba siendo reconocido como el Mesías. Él es el Bendito que viene por autoridad de Jehová para hacer Su voluntad.

El relato de Marcos registra como parte de los clamores de la multitud la frase «¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!» (Mr. 11:10). Esto indica que el pueblo pensaba que el reino estaba a punto de quedar establecido, con Cristo sentado en el trono de David. Al clamar **Hosanná en las alturas**, la muchedumbre clamaba al cielo para que se uniese a la tierra en la alabanza al Mesías, y quizá llamándole a que salvase desde los más altos cielos.

Marcos 11:11 registra que cuando llegó a Jerusalén, Jesús entró en el templo —no dentro del santuario, sino en el atrio. Se suponía que era la casa de Dios, pero Él no se sentía cómodo en este templo, porque los sacerdotes y el pueblo rehusaban reconocerle Su verdadero puesto. Después de dar una mirada rápida, el Salvador se retiró a Betania con los doce. Era el atardecer del domingo.

21:10–11 Mientras tanto, en **la ciudad** había aturdimiento acerca de Su identidad. Los que preguntaban recibían como respuesta sólo que era **Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea**. En base de esto, parece que bien pocos comprendieron realmente que Él era el Mesías. En menos de una semana, aquella veleidosa multitud estaría chillando: «¡Crucifícale!, ¡Crucifícale!»

B. La Purificación del Templo (21:12–13)

21:12 Ya en el comienzo de Su ministerio público, Jesús había expulsado el comercialismo fuera de los recintos del templo (Jn. 2:13–16). Pero de nuevo había surgido

el abuso de aplicar márgenes excesivos en el atrio exterior del templo. Los animales y aves sacrificiales se estaban comprando y vendiendo a unos precios exorbitantes. Los **cambistas** cambiaban otras monedas a los estateros que los judíos habían de pagar como tributo del templo (impuesto), y ello por una tasa excesiva. Ahora, al llegar al final de Su ministerio, de nuevo **Jesús expulsó** a los que estaban sacando beneficio de actividades sagradas.

21:13 Combinando citas de Isaías y Jeremías, condenó la profanación, el comercialismo y el exclusivismo. Citando de Isaías 56:7, les recordó que Dios quería que el templo fuese **casa de oración**. Ellos la habían transformado en una guarida de **ladrones** (Jer. 7:11).

Esta purificación del templo fue Su primer acto oficial después de entrar en Jerusalén. Con ello declaró de una forma inequívoca Su autoridad sobre el templo.

Este incidente tiene para nosotros hoy un doble mensaje. En nuestra vida eclesial necesitamos Su poder purificador para echar fuera los bazares, cenas y una multitud de otros mecanismos para conseguir dinero. En nuestras vidas personales hay una constante necesidad del ministerio purificador del Señor en nuestros cuerpos, los templos del Espíritu Santo.

C. Indignación de los Sacerdotes y de los Escribas (21:14–17)

21:14 La siguiente escena encuentra a nuestro Señor sanando a **ciegos y cojos** en el atrio del templo. Allí adonde fuese Él atraía a los necesitados, y nunca los mandaba sin suplir sus necesidades.

21:15–16 Pero había ojos hostiles acechando. Y cuando estos **principales sacerdotes** y **ancianos** oyeron a los muchachos que aclamaban a Jesús como **el Hijo de David**, se enfurecieron.

Le preguntaron: **¿Oyes lo que éstos dicen?** —¡como esperando que Él iba a prohibir a los muchachos que se dirigiesen a Él como el Mesías!—. Si Jesús no hubiese sido el Mesías, éste habría sido el momento oportuno para decirlo de una vez por todas. Pero Su respuesta indicó que los muchachos estaban en lo cierto. Citó el Salmo 8:2 de la Septuaginta: **De la boca de los pequeños y de los niños de pecho, te preparaste perfecta alabanza**. Si los sacerdotes y escribas, con todo su pretendido conocimiento, no estaban dispuestos a darle alabanza a Él como el Ungido, entonces el Señor sería adorado por jovencitos. Los niños tienen frecuentemente una perspicacia espiritual que supera a su edad, y sus palabras de fe y de amor traen una gloria singular al nombre del Señor.

21:17 Dejando a los líderes religiosos que ponderasen esta verdad, Jesús se volvió a **Betania**, donde pasó la noche.

D. La higuera estéril (21:18–22)

21:18–19 Mientras regresaba a Jerusalén a la **madrugada** del día siguiente, el Señor vio **una higuera** cerca del camino, y se dirigió a ella esperando hallar fruto para aplacar Su hambre. Al no hallar **nada en ella, sino hojas solamente**, dijo: **Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera**.

En el relato de Marcos (11:12–14) se hace el comentario de que no era tiempo de higos. Por ello, Su acto de condena del árbol por no dar higos podría parecer que da una imagen del Salvador que es irrazonable e irritable. Pero sabiendo que esto no es así, ¿cómo se explica esta dificultad?

Los higos, en las tierras de la Biblia, producen un fruto temprano, comestible, llamado brevas, antes que aparezcan las hojas. Esto es un heraldo de la cosecha regular. Si no

aparecían brevas, como en el caso de la higuera, ello indicaba que no habría verdaderos higos a su tiempo.

Éste es el único milagro en el que Cristo maldijo en vez de bendecir, en el que destruyó en lugar de restaurar a la vida. Y esto ha sido presentado como una dificultad. Este tipo de críticas hace patente el desconocimiento acerca de la Persona de Cristo. Él es Dios, el Soberano del universo. Algunos de Sus tratos son misteriosos para nosotros, pero hemos de comenzar con la premisa de que son siempre rectos. En este caso, el Señor sabía que la higuera nunca daría higos, y actuó como lo haría un labrador al eliminar un árbol estéril de su plantación.

Incluso aquellos que critican a nuestro Señor por maldecir la higuera admiten que se trataba de una acción simbólica. Este incidente es la interpretación que da el Señor de la tumultuosa bienvenida que le acababan de dar en Jerusalén. Lo mismo que la vid y que el olivo, la higuera representa a la nación de Israel. Cuando Jesús vino a la nación, había hojas, lo que habla de profesión, pero no había fruto para Dios. Jesús estaba hambriento por el fruto de la nación.

Debido a que no había fruto temprano, supo que no habría tampoco fruto tardío de aquel pueblo incrédulo, y por ello maldijo la higuera. Esto era una premonición del juicio que se iba a abatir sobre la nación en el 70 d.C.

Hemos de recordar que mientras el Israel *incrédulo* permanecerá sin fruto para siempre, un *remanente* de la nación se volverá al Mesías tras el Arrebatamiento. Ellos darán fruto para Él durante la Tribulación y durante Su Reinado Milenial.

Aunque la interpretación primaria de este pasaje tiene que ver con la nación de Israel, es de aplicación a aquellas personas en todas las edades que combinan un hablar excelso con un andar bajo.

21:20–22 Cuando **los discípulos** expresaron asombro ante el secamiento repentino del árbol, el Señor le dijo que ellos podrían hacer mayores milagros si tan solo tenían **fe**. Por ejemplo, podrían decir a un monte: **Quítate de ahí y échate en el mar,** y sucedería. **Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis**.

Una vez más hemos de explicar que estas promesas aparentemente incondicionales tocantes a la oración han de ser comprendidas a la luz de todo lo que la Biblia enseña acerca de esta cuestión. El versículo 22 no significa que un cristiano puede pedir todo lo que se le antoje y esperar recibirlo. Ha de orar en conformidad con las condiciones establecidas en la Biblia.

E. La autoridad de Jesús es cuestionada (21:23–27)

21:23 Cuando Jesús **vino al** atrio adyacente al **templo, los principales sacerdotes y los ancianos** interrumpieron Su enseñanza para preguntarle quién le daba a Él la **autoridad** para enseñar, hacer milagros y purificar el templo. Ellos esperaban atraparle en Sus palabras, contestase como contestase. Si afirmaba tener autoridad en Sí mismo como el Hijo de Dios, le acusarían de blasfemia. Si afirmaba tener autoridad de parte de hombres, lo desacreditarían. Si pretendía autoridad de Dios, lo desafiarían. Se consideraban los guardianes de la fe, profesionales que por su instrucción formal y designación humana estaban autorizados para dirigir la vida religiosa de la gente. Jesús no tenía una instrucción formal y desde luego ningunas credenciales de los gobernantes de Israel. Su desafío reflejaba el secular resentimiento que sentían los religionistas profesionales contra aquellos hombres que tenían el poder de la unción divina.

21:24–25 El Señor accedió a explicar Su autoridad si ellos primero daban respuesta a una pregunta: **El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?** Por el bautismo de Juan se debe comprender el significado del ministerio de Juan. Por tanto, la pregunta venía a ser: «¿Quién autorizó a Juan a llevar a cabo Su ministerio? ¿Qué credenciales tenía él de parte de los conductores de Israel?». La respuesta era evidente: Juan era un hombre enviado por Dios. Su poder procedía de *una dotación divina*, no de *una comisión humana*.

Los sacerdotes y ancianos se vieron en un dilema. Si admitían que Juan había sido enviado por Dios, quedaban atrapados. Juan había dado testimonio a los hombres de que Jesús era el Mesías. Si la autoridad de Juan era divina, ¿por qué no se habían arrepentido y **creído en Cristo**?

21:26 Por otra parte, si ellos decían que Juan no había sido enviado por Dios, adoptaban con ello una postura que sería ridiculizada por el pueblo, la mayoría del cual reconocía que **Juan** era **profeta** de Dios. Si ellos hubiesen contestado correctamente que Juan había sido enviado por Dios, habrían tenido la respuesta a su propia pregunta: Jesús era el Mesías, del que Juan había sido el precursor.

21:27 Pero rehusaron hacer frente a los hechos, con lo que alegaron desconocimiento. Ellos no podían decir cuál era la fuente del poder de Juan. Entonces Jesús les dijo: **Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas**. ¿Para qué iba a decirles lo que ya sabían pero no estaban dispuestos a admitir?

F. La Parábola de los dos Hijos (21:28–32)

21:28–30 Esta parábola es una hiriente reprensión a los principales sacerdotes y a los ancianos por no haber obedecido el llamamiento de Juan al arrepentimiento y a la fe. Tiene que ver con **un hombre** que pidió a sus **dos hijos** que fuesen a **trabajar** en su **viña**. Uno rehusó, pero luego cambió de parecer, y fue. El otro accedió a ir, pero nunca lo hizo.

21:31–32 Cuando les preguntó **cuál de los dos hizo la voluntad de su padre**, los guías religiosos se condenaron involuntariamente al decir: **El primero**.

El Señor interpretó entonces la parábola: **Los publicanos y las rameras** eran como el primer hijo. No presentaron ninguna pretensión inmediata de obediencia a Juan el Bautista, pero finalmente muchos de ellos se arrepintieron y creyeron en Jesús. Los líderes religiosos eran como el segundo hijo. Profesaron aprobar la predicación de Juan, pero nunca confesaron sus pecados ni confiaron en el Salvador. Por ello, los pecadores abiertos entraron en el reino de Dios, mientras que los autosatisfechos guías religiosos se quedaron fuera. Así es en la actualidad. Los pecadores reconocidos reciben el evangelio con mejor disposición que los que tienen un barniz de falsa piedad.

La expresión «**vino a vosotros Juan en camino de justicia**» significa que llegó predicando la necesidad de la justicia por el arrepentimiento y la fe.

G. La Parábola de los Labradores Malvados (21:33–46)

21:33–39 Respondiendo adicionalmente a la cuestión tocante a la autoridad, Jesús refirió la **parábola** acerca de un cierto **padre de familia**, o *hacendado*, **el cual plantó una viña, la cercó de vallado**, instaló en ella **un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores, y se ausentó del país**. Finalmente, **cuando se acercó el tiempo de** la vendimia, **envió a sus siervos a los labradores** para recibir su parte de la cosecha, pero **los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro**

apedrearon. Cuando **envió … otros siervos**, recibieron el mismo tratamiento. La tercera vez decidió enviarles **su hijo**, pensando que tendrían **respeto** de él. Ellos, sabiendo muy bien que era el heredero, **le mataron** con la intención de apoderarse **de su heredad**.

21:40–41 Al llegar a este punto, el Señor preguntó a los sacerdotes y a los ancianos: **¿Qué hará a aquellos labradores?** Ellos respondieron: **A esos malvados les dará un fin miserable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo**.

No hay dificultad en la interpretación de esta parábola. Dios es el hacendado, e Israel la viña (Sal. 80:8; Is. 5:1–7; Jer. 2:21). El vallado es la ley de Moisés, la cual separaba a Israel de los gentiles y los preservaba como pueblo peculiar para el Señor. El lagar, por metonimia, significa el fruto que Israel debiera haber producido para Dios. La torre sugiere la cuidadosa solicitud de Jehová para con Su pueblo. Los labradores son los principales sacerdotes y los escribas.

Una y otra vez, Dios envió Sus siervos, los profetas, al pueblo de Israel, buscando de la viña los frutos de comunión, santidad y amor. Pero el pueblo persiguió a los profetas y dio muerte a algunos de ellos. Finalmente, Dios envió a Su Hijo, diciendo: «Respetarán a mi Hijo» (v. 37). Los principales sacerdotes y escribas dijeron: «Éste es el heredero» —una fatal admisión—. Estaban en privado de acuerdo en que Jesús era el Hijo de Dios (aunque lo negaban en público) y de este modo respondieron a su propia pregunta tocante a Su autoridad. Su autoridad provenía del hecho de que Él era Dios Hijo.

En la parábola se les cita como diciendo: **Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad** (v. 38). En la vida real dijeron: «Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación» (Jn. 11:48). Y así le rechazaron, le echaron fuera y lo crucificaron.

21:42 Cuando el Salvador preguntó qué haría el dueño de la viña, su respuesta los condenó, como lo deja Él evidente en los versículos 42 y 43. Citó las palabras del Salmo 118:22: **La piedra que los constructores rechazaron, se ha convertido en piedra angular. El Señor es quien ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos**. Cuando Cristo, la Piedra, se presentó ante los constructores, ante los guías de Israel, ellos no tenían ningún plan de incluirle en sus planes de edificación. Le echaron a un lado como inútil. Pero después de Su muerte, fue resucitado de entre los muertos y recibió el puesto de preeminencia que Dios le dio. Él ha sido constituido como la piedra cimera en el edificio de Dios: «Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó un nombre que es sobre todo nombre,…» (Fil. 2:9).

21:43 Entonces Jesús les anunció con total llaneza que **el reino de Dios** sería **quitado** de Israel y **dado a una nación que produzca los frutos de él**. Y así sucedió. Israel ha sido echado a un lado como pueblo escogido de Dios y ha sido cegado judicialmente. Ha sobrevenido un endurecimiento sobre la raza que rechazó a su Mesías. La profecía de que **el reino de Dios** sería **dado a una nación que produzca los frutos de él** ha sido comprendida como referida: (1) a la iglesia, compuesta de creyentes judíos y gentiles, «nación santa, pueblo adquirido» (1 P. 2:9); o (2) la porción redimida de Israel que vivirá durante la Segunda Venida. El Israel redimido dará fruto para Dios.

21:44 El que caiga sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella caiga, le desmenuzará. En la primera parte del versículo, la **piedra** está sobre el suelo; en la segunda parte desciende desde lo alto. Esto sugiere las dos venidas de Cristo. Cuando Él vino por primera vez, los guías judíos tropezaron sobre Él y fueron desmenuzados. Cuando Él venga, descenderá en juicio, dispersando a Sus enemigos como al polvo.

21:45–46 Los principales sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta de que estas **parábolas** se referían directamente a ellos, como respuesta a la pregunta que habían hecho acerca de la autoridad de Cristo. Hubiesen querido arrestarlo allí mismo, en aquel momento, pero **temían al pueblo, porque éste** todavía **le tenía por profeta**.

H. La Parábola del Banquete de Bodas (22:1–14)

22:1–6 Jesús no había terminado aún con los principales sacerdotes y con los fariseos. En una parábola acerca de un **banquete** de bodas volvió a presentar la favorecida nación de Israel como excluida y a los menospreciados gentiles como invitados a la mesa. Asemejó **el reino de los cielos** a **un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo**. La invitación se hacía en dos etapas. Primero había una invitación por adelantado, comunicada de manera personal por unos siervos, los cuales se encontraron con un rotundo rechazo. La segunda invitación les anunciaba que el banquete estaba ya preparado, y fue tratada con menosprecio por algunos, demasiado ocupados con sus granjas y negocios, y de manera violenta por otros, que, **echando mano a los siervos, los maltrataron y los mataron**.

22:7–10 El rey **se enojó** tanto que **destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad**. Desechando la primera lista de invitados, emitió una invitación general a todos los que quisieran venir. Esta vez no hubo un solo asiento vacío en **el salón de bodas**.

22:11–13 Sin embargo, entre **los convidados** había uno que **no estaba vestido con traje de boda**. Cuando fue interrogado acerca de lo inadecuado de su atuendo, **él enmudeció**. El rey ordenó que fuese echado fuera, en la noche, donde habría **el llanto y el rechinar de dientes**. Los sirvientes del versículo 13 no son los mismos que los siervos del versículo 3.

22:14 Nuestro Señor concluía la parábola con estas palabras: **Porque muchos son llamados, y pocos escogidos**.

En cuanto al sentido de esta parábola, el rey es Dios y Su Hijo es el Señor Jesús. El banquete de bodas es una descripción apropiada del gozo festivo que caracteriza al reino de los cielos. La introducción en esta parábola de la iglesia como esposa de Cristo complica innecesariamente la imagen. Aquí, el pensamiento central es la exclusión de Israel, no el llamamiento distintivo y el destino de la iglesia.

La primera etapa de la invitación presenta a Juan el Bautista y a los doce discípulos llamando en gracia a Israel al banquete de bodas. Pero la nación rehusó aceptar. Las palabras «no quisieron venir» (v. 3) quedaron dramatizadas de una manera culminante con la crucifixión.

La segunda etapa de la invitación sugiere la proclamación del evangelio a los judíos en el libro de los Hechos. Algunos trataron el mensaje con desprecio. Otros trataron a los mensajeros de manera violenta. La mayoría de los apóstoles murieron mártires.

El Rey, justificadamente airado contra Israel, envió «sus ejércitos», esto es, a Tito y sus legiones romanas, para destruir Jerusalén y la mayor parte de sus habitantes en el 70 d.C. Fueron «sus ejércitos» en el sentido de que los empleó como Sus instrumentos para castigar a Israel. Eran Suyos oficialmente aunque ellos no lo conocieran a Él personalmente.

Ahora, Israel está desechado en lo nacional, y el evangelio se dirige a los gentiles, tanto malos como buenos, esto es, de todos los grados de respetabilidad (Hch. 13:45, 46; 28:28). Pero la realidad de cada persona que acude es sometida a prueba. Aquel que carece de vestido de boda es quien profesa estar listo para el reino pero que nunca se ha revestido de la justicia de Dios por medio del Señor Jesucristo (2 Co. 5:21). En realidad, no había (ni

hay) excusa alguna para que nadie carezca del vestido de boda. Como lo observa Ryrie, era costumbre en aquellos días proveer de vestido al convidado si éste no lo tenía. Evidentemente, aquel hombre no había aprovechado la provisión que se le ofrecía. Sin Cristo, se queda sin habla cuando se le interroga acerca de su derecho a entrar en el reino (Ro. 3:19). Su suerte es las tinieblas de afuera, donde hay el lloro y el crujir de dientes. El lloro sugiere el sufrimiento en el infierno. Algunos sugieren que el crujir de dientes indica un continuado aborrecimiento de Dios y rebelión contra Él. Si es así, ello refuta el concepto de que los fuegos del infierno tengan un efecto purificador.

El versículo 14 tiene que ver con toda la parábola y no justo al incidente del hombre atrapado sin el vestido de boda. **Muchos son llamados**, esto es, la invitación del evangelio se dirige a muchos. Pero **pocos** son **escogidos.** Algunos rehúsan la invitación, e incluso entre aquellos que responden favorablemente, algunos quedan expuestos como falsos profesantes. Todos los que responden a las buenas nuevas son escogidos. La única manera en que una persona puede saber si está escogida es por medio de lo que hace del Señor Jesucristo. Tal como lo expresa Jennings: «Todos son llamados a gozar de la fiesta, pero no todos están dispuestos a confiar en el Dador para recibir de Él el ropaje apropiado para la misma».

I. Dando a César y a Dios (22:15–22)

El capítulo 22 es de preguntas, registrando intentos de parte de tres diferentes delegaciones de atrapar al Hijo de Dios.

22:15–16 Aquí tenemos un intento de parte de **los fariseos** y de los **herodianos**. Estos dos partidos eran acerbos enemigos entre sí, y se unieron por un común odio contra el Salvador. La meta de ellos era inducir a Cristo a hacer una declaración política con peligrosas implicaciones. Se aprovechaban de la división que había entre los judíos acerca de la lealtad al César. Algunos se oponían apasionadamente a someterse al emperador gentil. Otros, lo mismo que los herodianos, adoptaban una perspectiva más tolerante.

22:17 Primero, elogiaron hipócritamente Su carácter sin tacha, Su veracidad y Su denuedo. Luego dejaron caer aquella pregunta tan cargada de implicaciones: **¿Es lícito dar tributo a César, o no?**

Si Jesús respondía, «No», no sólo se enemistaba con los herodianos, sino que podía ser acusado de rebelión contra el gobierno de Roma. Los fariseos le habrían hecho prender y habrían presentado cargos contra Él. Si decía «Sí», se enfrentaría con el intenso sentimiento nacionalista judío. Perdería una gran parte del apoyo que tenía entre el común de la gente —un apoyo que de momento estorbaba el intento de los guías de librarse de Él.

22:18–19 Jesús los denunció llanamente como **hipócritas**, y de querer atraparle. Luego les pidió que le mostrasen un **denario**, la moneda usada para pagar impuestos al gobierno romano. Cada vez que los judíos veían la imagen y el título del César en esas monedas, les servía de enojoso recordatorio de que estaban bajo la autoridad y tributo de los gentiles. Aquel denario debería haberles recordado que su esclavitud a Roma era resultado de su pecado. Si hubiesen sido fieles a Jehová, nunca se habría suscitado la cuestión de pagar tributo.

22:20–21 Jesús les preguntó: **¿De quién es esta imagen, y la inscripción?** Ellos se vieron obligados a contestar: **De César**. Entonces el Señor les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios**.

Su pregunta se había vuelto contra ellos. Ellos habían intentado atrapar a Jesús con la pregunta del tributo a César. Él denunció su incumplimiento de dar tributo a Dios. Por amargo que fuese, ellos daban al César el tributo debido, pero habían descuidado las demandas de Dios sobre sus vidas. Y delante de ellos estaba Aquel que era la misma imagen de la Sustancia de Dios (He. 1:3), y rechazaban darle el puesto que de derecho le correspondía.

La contestación de Jesús muestra que el creyente tiene una doble condición de súbdito. Es responsable de obedecer y apoyar financieramente el gobierno humano. No debe hablar mal de sus gobernantes ni trabajar para derribar el gobierno. Debe orar por los que están en autoridad. Como ciudadano del cielo, es responsable de obedecer a Dios. Si hay conflicto alguno entre ambos, su primera lealtad es para con Dios (Hch. 5:29). Al citar el versículo 21, la mayoría de nosotros enfatizamos la parte acerca del César, y pasamos de puntillas sobre la parte acerca de Dios, ¡exactamente la actitud fracasada por la que Jesús reprendió a los fariseos!

22:22 Cuando los fariseos oyeron **esto**, se dieron cuenta de que su plan se había frustrado. Todo lo que podían hacer era callar maravillados, e irse.

J. Los Saduceos y su Enigma acerca de la Resurrección (22:23–33)

22:23–24 Como ya se ha mencionado, los saduceos eran los teólogos liberales de aquel tiempo, y negaban la resurrección del cuerpo, la existencia de ángeles, y los milagros. De hecho, sus negaciones eran más numerosas que sus afirmaciones.

Un grupo de ellos se **acercaron** a Jesús con una historia inventada para ridiculizar la idea de la resurrección. Le recordaron la ley del matrimonio de levirato (Dt. 25:5). Bajo aquella ley, si un israelita moría sin dejar **hijos, su hermano** debía casarse con la viuda para preservar el nombre de la familia en Israel y guardar la heredad dentro de la familia.

22:25–28 El enigma propuesto tenía que ver con una mujer que había perdido a su marido. El segundo hermano murió, por lo que se casó con el tercero, y así, hasta casarse con todos siete. Finalmente, **murió también la mujer**. Luego venía la pregunta, con la intención de humillar a Aquel que es la Resurrección (Jn. 11:25): **En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?**

22:29 Básicamente, argüían ellos que la idea de la resurrección presentaba dificultades insuperables, y que por ello mismo no era razonable, y por tanto que no era cierta. Jesús les contestó que la dificultad no residía en la doctrina, sino en sus mentes: eran ignorantes de **las Escrituras** y del **poder de Dios**.

En primer lugar, ignoraban **las Escrituras**. La Biblia nunca dice que la relación matrimonial vaya a proseguir en el cielo. Aunque los hombres serán reconocibles como hombres, y las mujeres como mujeres, todos serán como ángeles en el sentido de que nunca se casan ni se dan en casamiento.

En segundo lugar, ignoraban **el poder de Dios**. Si Él podía crear hombres del polvo, ¿no podría levantar con la misma facilidad del polvo los cuerpos de aquellos que habían muerto y transformarlos en cuerpos de gloria?

22:30–32 Luego el Señor Jesús sacó un argumento de la Escritura para mostrar que la resurrección es una necesidad absoluta. En Éxodo 3:6 Dios se designó a Sí mismo como **el Dios de Abraham, … Isaac, y … Jacob**. Pero, como lo dice Jesús, **Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos**. Dios hizo pactos con estos hombres, mas ellos murieron antes de que los pactos quedasen totalmente cumplidos. ¿Cómo puede Dios referirse a Sí mismo

como el Dios de tres hombres cuyos cuerpos están en el sepulcro? ¿Cómo podrá cumplir Sus promesas a aquellos ya muertos Aquel que no puede fallar en mantenerlas? Sólo hay una respuesta: la resurrección.

22:33 No es sorprendente que **la gente**, al oír esto, **se admiraba de su doctrina**. ¡Nosotros también la hallamos admirable!

K. El Gran Mandamiento (22:34–40)

22:34–36 Entonces los fariseos, oyendo que Jesús **había hecho callar a** sus antagonistas, que eran **los saduceos**, acudieron a Él para una entrevista. Su portavoz, un **intérprete de la ley**, pidió a Jesús que identificase **el gran mandamiento en la ley**.

22:37–38 De una manera magistral, el Señor Jesús recapituló la obligación del hombre para con Dios como **el primero y gran mandamiento**, citando: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente**. El relato de Marcos añade la frase: «Y con toda tu fuerza» (Mr. 12:30). Esto significa que la primera obligación del hombre es amar a Dios con toda la totalidad de su ser. Como se ha observado ya: el corazón se refiere a la naturaleza emocional, el alma a la naturaleza volitiva, la mente a la naturaleza intelectual, y la fuerza a la naturaleza física.

22:39–40 A continuación, Jesús añadió que la segunda responsabilidad del hombre es **amar** a su **prójimo como a** sí mismo. Dice Barnes: «El amor a Dios y al hombre comprende la totalidad de la religión: y producir esto ha sido el designio de Moisés, de los profetas, del Salvador y de los apóstoles». Deberíamos ponderar frecuentemente las palabras **amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Deberíamos pensar en cuánto nos amamos a nosotros mismos, cuánta de nuestra actividad se centra en el cuidado y comodidad del yo. Luego deberíamos tratar de imaginar lo que sería si derramásemos este amor a nuestros vecinos. Y luego deberíamos llevarlo a cabo. Esta conducta no es natural: es sobrenatural. Sólo pueden actuar así los que han nacido de nuevo, e incluso en su caso sólo cuando dejan que Cristo lo haga por medio de ellos.

L. El Hijo de David es el Señor de David (22:41–46)

22:41–42 Reunidos los fariseos, que estaban todavía maravillados por la respuesta de Jesús, Él los confrontó entonces con un problema provocativo. **¿Qué** opinaban *ellos* **del Cristo? ¿De quién es hijo?**

La mayoría de los fariseos no creían que Jesús fuese el Cristo; sin embargo, estaban aún esperando al Mesías. Por eso Jesús no les preguntó, «¿Qué opináis de Mí?» (aunque, naturalmente, esto estaba implicado en la pregunta). Les estaba preguntando en líneas generales de quién iba a ser Hijo el Mesías cuando se manifestase.

Ellos respondieron correctamente que el Mesías sería un descendiente **de David**.

22:43–44 Luego el Señor Jesús les citó el Salmo 110:1, donde David dice: **Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies**. El primer uso de la palabra «Señor» hace referencia a Dios Padre, y el segundo al Mesías. De modo que David se refirió al Mesías como su Señor.

22:45 Ahora Jesús les hizo esta pregunta: **Si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?** La respuesta es que el Mesías es a la vez Señor de David e hijo de David: a la vez Dios y Hombre. Como Dios, Él es Señor de David; como Hombre, es Hijo de David.

Si tan sólo los fariseos hubiesen tenido disposición para aprender, se habrían dado cuenta de que Jesús era el Mesías, el Hijo de David a través del linaje de María, y el Hijo de Dios tal como se manifestaba con Sus palabras, obras y caminos.

22:46 Pero rehusaron ver. Totalmente confundidos ante Su sabiduría, cesaron en sus intentos de atraparle con preguntas. A partir de entonces iban a emprender otro método: *la violencia*.

M. Advertencia en contra de una Profesión Elevada sin un Andar correspondiente (23:1–12)

23:1–4 En los primeros versículos de este capítulo, el Salvador advierte a las multitudes y a **sus discípulos** contra **los escribas y los fariseos**. Estos guías estaban sentados **en la cátedra de Moisés**, o sea, enseñaban la ley de Moisés. Por lo general, su enseñanza era fiable, pero no su práctica. Su credo era mejor que su conducta. Era un caso de una elevada profesión y un andar bajo. De modo que Jesús dijo: **Todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen**.

Ellos imponían pesadas demandas (probablemente interpretaciones extremadas de la letra de la ley) sobre el pueblo, pero no ayudaban a nadie a levantar aquellas cargas intolerables.

23:5 Cumplían las observancias religiosas para ser vistos por los demás, no por una sinceridad interior. El empleo que hacían de las filacterias era un ejemplo de ello. Al mandar a Israel que ataran Sus palabras como señal sobre sus manos y como frontales delante de sus ojos (Éx. 13:9, 16; Dt. 6:8; 11:18), Dios significaba con ello que la ley debería estar constantemente delante de ellos, conduciendo sus actividades. Ellos redujeron este mandamiento espiritual a un sentido literal, físico. Encerraban secciones de la Escritura en cápsulas de cuero y las ataban a sus frentes o brazos. No se preocupaban por obedecer la ley mientras que pareciesen superespirituales llevando unas filacterias ridículamente grandes. La ley mandaba también a los judíos llevar flecos con cordones azules en las esquinas de sus mantos (Nm. 15:37–41; Dt. 22:12). Estos distintivos bordes tenían como objeto recordarles que eran un pueblo peculiar, y que debían andar separados de las naciones. Los fariseos pasaron por alto la lección espiritual y se contentaban con hacer flecos más grandes.

23:6–8 Exhibían su propia importancia buscando los puestos de honor en **los banquetes** y en **las sinagogas**. Alimentaban su ego con **saludos en las plazas** y disfrutaban especialmente siendo llamados **Rabí** (lo que significa «mi grande» o «maestro»).

23:9–10 Aquí el Señor advirtió a Sus discípulos en contra de emplear títulos distintivos, que deberían ser reservados para la Deidad. No hemos de ser llamados rabí como título distintivo, porque hay un **Maestro, el Cristo**. A nadie deberíamos llamar **padre … porque uno solo es** nuestro **Padre**, Dios.

Weston escribe con perspicacia:

> Es una declaración de las relaciones esenciales del hombre con Dios. Tres cosas constituyen a uno en cristiano: lo que es, lo que cree, lo que hace; doctrina, experiencia, práctica. El hombre necesita tres cosas para su ser espiritual: vida, instrucción y guía: precisamente lo que declara nuestro Señor en las diez palabras del Evangelio —«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» … No reconozcáis a nadie como Padre, porque nadie puede ni impartir ni sustentar la vida espiritual; no constituyáis a nadie como maestro infalible; no

permitáis que nadie detente el oficio de director espiritual; vuestra relación con Dios y con Cristo es tan estrecha como con cualquier otra persona.

El sentido evidente de las palabras del Salvador es que en el reino de los cielos todos los creyentes forman una hermandad sin lugar para títulos distintivos que pongan a uno sobre el otro. Pero pensemos en los pomposos títulos que se encuentran actualmente en la cristiandad: Reverendo, Reverendísimo, Padre y multitud de otros similares. Incluso el aparentemente inocuo «Doctor» significa maestro en latín. (Esta advertencia se aplica claramente a las relaciones espirituales, en contraste a las naturales, profesionales o académicas. Por ejemplo, no prohíbe a un niño que llame «padre» a quien lo es, ni a un paciente que se dirija a su médico como «doctor».) Por lo que a las relaciones terrenales respecta, la norma es «Al que respeto, respeto; al que honor, honor» (Ro. 13:7).

23:11–12 Una vez más se ve el carácter revolucionario del reino de los cielos en el hecho de que la verdadera grandeza es lo precisamente opuesto a lo que la gente supone. Jesús dijo: El mayor de vosotros, será vuestro servidor. Mas cualquiera que se ensalce a sí mismo, será humillado; y cualquiera que se humille a sí mismo, será ensalzado. La verdadera grandeza se humilla para servir. Los fariseos que se exaltan a sí mismos serán abatidos. Los verdaderos discípulos que se humillan serán exaltados a su debido tiempo.

N. Ayes contra los Escribas y Fariseos (23:13–36)

El Señor pronuncia a continuación ocho ayes contra los soberbios e hipócritas religiosos de Su época. No se trata de «maldiciones», sino más bien de expresiones de dolor ante la suerte de los mismos, no diferente de la expresión «¡Qué lástima!».

23:13 El primer **ay** se dirige contra su obstinación y obstruccionismo. Ellos mismos rehusaban entrar en **el reino**, y estorbaban agresivamente a otros para no dejarlos **entrar**. Cosa extraña, los guías religiosos son frecuentemente los oponentes más activos del evangelio de la gracia. Pueden ser dulces y tolerantes con cualquier cosa menos con las buenas nuevas de la salvación. El hombre natural no quiere ser el objeto de la gracia de Dios y no quiere que Dios muestre gracia a otros.

23:14 El segundo **ay** censura que se apropiasen de **las casas de las viudas** y que lo encubriesen haciendo **largas oraciones**. Algunas sectas actuales emplean una técnica similar consiguiendo que viudas ancianas, a veces creyentes con poco discernimiento, firmen la cesión de su propiedad a la «iglesia». Estos pretendientes de piedad recibirán **mayor condenación**.

23:15 La tercera acusación contra ellos es su celo mal dirigido. Ellos llegaban a extremos inimaginables para conseguir un convertido, pero después de **llegar a serlo** le hacían **dos veces** más malvado que ellos mismos. Una analogía moderna es el celo de las falsas sectas. Un grupo está dispuesto a llamar a setecientas puertas para alcanzar una persona para su causa, pero el resultado final es malo. Como alguien ha dicho: «El más convertido llega frecuentemente a ser el más pervertido».

23:16–22 En cuarto lugar, el Señor los denuncia por su casuismo o razonamiento deliberadamente deshonesto. Ellos habían edificado un falso sistema de razonamiento para evadir el pago de los votos. Por ejemplo, ellos creían que si uno juraba por **el templo**, no se estaba obligado a pagar, pero que si se juraba **por el oro del templo**, que entonces se debía cumplir el juramento. Decían que el juramento por el don sobre el altar era vinculante, mientras que jurar por el altar vacío no lo era. De esta manera, ellos valoraban el oro por

encima de Dios (el templo era la casa de Dios), y el don sobre el altar (riqueza en una u otra forma) por encima del altar mismo. Estaban más interesados en lo material que en lo espiritual. Estaban más interesados en recibir (el don) que en dar (el altar era el lugar donde se daba).

Dirigiéndose a ellos como **guías ciegos**, Jesús denunció su sofistería. El oro del templo tenía un valor especial sólo porque estaba asociado con la morada de Dios. Era el altar lo que daba un gran valor al don que estaba sobre el mismo. Las personas que creen que el oro tiene un valor intrínseco son ciegas: sólo es valioso en tanto que se emplea para la gloria de Dios. Los dones dados por motivos carnales carecen de valor; los dados al Señor o en Nombre del Señor tienen un valor eterno.

El hecho es que fuese por lo que fuese que juraban aquellos fariseos, Dios estaba involucrado y ellos estaban obligados a cumplir el voto. El hombre no puede rehuir sus obligaciones con razonamientos falaces. Los votos son vinculantes, y las promesas se han de guardar. Es inútil apelar a tecnicismos para evadir obligaciones.

23:23–24 El quinto **ay** es contra el ritualismo sin realidad. Los **escribas** y **fariseos** eran meticulosos en dar un diezmo al Señor de las plantas más insignificantes que cultivaban. Jesús no los condenó por este cuidado acerca de los pequeños detalles de la obediencia, pero les reprochó duramente que fuesen totalmente carentes de escrúpulos para lo que se refería a mostrar **justicia, misericordia** y fidelidad a otros. Empleando una figura de lenguaje insuperada por su expresividad, Jesús los describió ***colando*** **el mosquito** y **tragando** un **camello**. El mosquito era un diminuto insecto que a menudo caía en una copa de vino dulce, y que era colado sorbiendo el vino a través de los dientes. ¡Qué ridiculez cuidarse tanto de lo insignificante, y luego tragarse el animal inmundo más grande de Palestina! Los fariseos estaban infinitamente preocupados por las minucias, pero burdamente ciegos a enormes pecados, como la hipocresía, falta de honradez, crueldad y codicia. Habían perdido el sentido de la proporción.

23:25–26 El sexto **ay** tiene que ver con el externalismo. Los fariseos, cuidadosos por mantener una exhibición externa de religiosidad y moralidad, tenían los corazones llenos de **rapiña** y de **injusticia**. Tenían que *limpiar* **primero lo de dentro del vaso y del plato**, esto es, asegurar que sus corazones estaban limpios por el arrepentimiento y la fe. Entonces, y sólo entonces, sería aceptable su conducta exterior. Hay una diferencia entre nuestra persona y nuestra personalidad. Tenemos la tendencia a enfatizar la personalidad, esto es, aquello que queremos que los otros crean que somos. Dios enfatiza la persona, lo que realmente somos. Él desea verdad en lo íntimo (Sal. 51:6).

23:27–28 El séptimo **ay** es también un golpe contra el externalismo. La diferencia es que el sexto ay ataca la ocultación de la avaricia, mientras que el séptimo condena el ocultamiento de la **hipocresía** e **iniquidad**.

Los sepulcros eran blanqueados para que los judíos no los tocaran sin querer y quedasen así ceremonialmente contaminados. Jesús asemejó los escribas y fariseos a **sepulcros blanqueados**, que parecían limpios por fuera, pero que estaban llenos de corrupción por dentro. Los hombres creían que el contacto con estos guías religiosos sería santificador, pero en realidad era una experiencia contaminante, porque estaban llenos de hipocresía y de iniquidad.

23:29–30 El **ay** final fue en contra de lo que podríamos llamar un homenaje externo y un homicidio interior. Los **escribas y fariseos** pretendían honrar los **profetas** del AT edificando y/o reparando sus **sepulcros** y poniendo guirnaldas en sus monumentos. En

discursos memoriales, decían que ellos **no habrían sido** cómplices de sus antecesores en la muerte de **los profetas**.

23:31 Jesús les dijo: **Así que dais testimonios contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas**. ¿Pero cómo daban ellos testimonio de tal cosa? Casi parece del versículo anterior que ellos se disociaban de sus padres que habían dado muerte a los profetas. Primero, admitían que sus padres, de los que eran hijos físicos, habían derramado la sangre de los profetas. Pero Jesús emplea la palabra **hijos** en el sentido de personas con las mismas características. Sabía Él que en tanto que ellos estaban adornando los sepulcros de los profetas, estaban además planeando Su muerte. Segundo, al mostrar tal respeto para con los profetas muertos, estaban como diciendo: «Los únicos profetas que nos gustan son los muertos». En este sentido, también eran dignos hijos de sus padres.

23:32 Luego, nuestro Señor añadió: **Vosotros también colmad la medida de vuestros padres**. Los padres habían llenado la copa parcialmente al asesinar a los profetas. Los escribas y fariseos pronto la llenarían hasta el borde al dar muerte al Señor Jesús y a Sus seguidores, llevando así a una terrible culminación lo que sus padres habían comenzado.

23:33 Al llegar a este punto, el Cristo de Dios prorrumpe en estas atronadoras palabras: **¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?** ¿Puede acaso el Amor encarnado pronunciar unas palabras tan hirientes? Sí, porque el verdadero amor ha de ser también recto y santo. El concepto popular acerca de Jesús como reformador inocuo, incapaz de otra emoción que la del amor, no es bíblico. El amor puede ser firme, y siempre ha de ser justo.

Es solemne recordar que estas palabras condenatorias fueron lanzadas contra unos guías religiosos, no contra borrachos ni réprobos. En una era ecuménica en la que algunos cristianos evangélicos están uniendo sus fuerzas con enemigos reconocidos de la cruz de Cristo, es bueno ponderar el ejemplo de Jesús, y recordar las palabras del profeta Jehú a Josafat: «Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová?» (2 Cr. 19:2).

23:34–35 Jesús no sólo previó Su propia muerte, sino que les comunicó de forma expresa a los escribas y fariseos que ellos asesinarían a algunos de los mensajeros que Él les enviaría: **profetas, sabios y escribas**. Algunos que escapasen al martirio serían azotados en las **sinagogas** y perseguidos **de ciudad en ciudad**. De esta forma, los guías de Israel amontonarían sobre sí mismos la culpa acumulada de la historia del martirio. Sobre ellos *vendría* **toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde… Abel** hasta **Zacarías**, cuyo asesinato es recogido en 2 Crónicas 24:20, 21, el último libro en la disposición hebrea de la Biblia. (No se trata del Zacarías autor del libro del AT.)

23:36 La culpa de todo el pasado recaería sobre la **generación** o raza a la que estaba Jesús dirigiendo la palabra, como si todo el anterior derramamiento de sangre inocente se combinase y culminase en la muerte del Salvador sin pecado. Se derramaría un torrente de castigo sobre la nación que odió sin causa a su Mesías y lo clavó en una cruz para criminales.

O. Jesús se lamenta sobre Jerusalén (23:37–39)

23:37 ¡Es sumamente significativo que el capítulo que, más que cualquier otro, contiene los ayes del Señor Jesús, finalice con Sus lágrimas! Después de Su acerba denuncia de los fariseos, Él se lamenta patéticamente por la ciudad de la oportunidad perdida. La repetición del nombre, **¡Jerusalén, Jerusalén!**, está cargada de una emoción inexpresable. Esa ciudad

había dado muerte a los profetas y había apedreado a los mensajeros de Dios, pero el Señor la amaba y muchas veces, protectora y amante, habría juntado a Sí a sus hijos —**como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas**— pero **no *quiso***.

23:38 Al terminar Su lamento, el Señor Jesús dijo: **He aquí que vuestra casa os es dejada desierta**. En primer término, la casa aquí es el templo, pero puede incluir asimismo la ciudad de Jerusalén y la nación misma. Habría un intervalo entre Su muerte y la Segunda Venida, durante el cual la incrédula nación de Israel no le vería (después de Su resurrección, Él fue visto sólo por creyentes).

23:39 El versículo 39 mira adelante a la Segunda Venida, cuando una porción creyente de Israel le aceptará como su Mesías-Rey. Esta aceptación está implícita en las palabras citadas, **Bendito el que viene en el nombre del Señor**.

No hay indicación alguna de que quienes asesinaron a Cristo tendrían una segunda oportunidad. Estaba refiriéndose a Jerusalén y por tanto, por metonimia, a sus moradores y a Israel en general. La siguiente vez que los habitantes de Jerusalén le vean tras Su muerte será cuando le miren a Él, a quien traspasaron, y se lamenten como quien se lamenta por un hijo único (Zac. 12:10). Para los judíos no hay llanto más amargo que el llanto por la muerte de un hijo único.

XIII. EL DISCURSO DEL REY EN EL OLIVETE (Caps. 24, 25)

Los capítulos 24 y 25 forman lo que es llamado el Discurso del Olivete, llamado así porque este importante mensaje fue dado en el Monte de los Olivos. El discurso es enteramente profético; señala hacia adelante, al Periodo de la Tribulación y a la Segunda Venida del Señor. de manera primaria, aunque no de forma exclusiva, tiene que ver con la nación de Israel. Su marco es evidentemente Palestina; por ejemplo: «Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes» (24:16). Su entorno es distintivamente judaico; por ejemplo: «Orad para que vuestra huida no sea … en sábado» (24:20). La referencia a los escogidos (24:22) debería ser comprendida como de los *escogidos judíos* de Dios, no la iglesia. Como veremos más adelante, la iglesia no se encuentra en las profecías, ni en las parábolas de este discurso.

A. Jesús predice la Destrucción del Templo (24:1–2)

El discurso comienza con la significativa declaración de que **Saliendo Jesús, se iba del templo** (V.M.). Este movimiento es especialmente significativo a la luz de las palabras que acababa de pronunciar: «… vuestra casa os es dejada desierta» (23:38). Nos recuerda la descripción de Ezequiel de la gloria alejándose del templo (Ez. 9:3; 10:4; 11:23).

Los discípulos querían que el Señor admirase la hermosura arquitectónica del templo con ellos. Estaban ocupados en lo efímero en lugar de en lo eterno, interesados en las sombras en lugar de en la sustancia. Jesús les advirtió que el edificio quedaría tan absolutamente destruido que no quedaría **piedra sobre piedra**. Tito intentó salvar el templo, pero fracasó, porque sus soldados lo incendiaron, cumpliéndose así la profecía de Cristo. Cuando el fuego fundió los ornamentos de oro, el metal fundido corrió entre las grietas de las piedras. Para tomarlo, los soldados tuvieron que quitar las piedras una por una, tal como había predicho nuestro Señor. Este juicio fue ejecutado en el 70 d.C., cuando los romanos, dirigidos por Tito, saquearon Jerusalén.

B. La primera mitad de la Tribulación (24:3–14)

24:3 Después que Jesús hubiese pasado al **Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte** y le hicieron tres preguntas:

1. ¿**Cuándo** sucederían **estas cosas**? Esto es, ¿cuándo sería destruido el templo?
2. ¿**Cuál** sería **la señal de** Su **venida**? Esto es, ¿qué acontecimiento sobrenatural precedería a Su regreso a la tierra para establecer Su reino?
3. ¿Cuál sería la señal del **final de esta época**?, esto es, ¿qué sería lo que anunciaría el fin de la edad de modo inmediato a Su glorioso reinado? (La segunda y tercera preguntas son esencialmente la misma.)

Es preciso recordar que el pensamiento de estos discípulos judíos giraba en torno a la gloriosa era del Mesías sobre la tierra. No estaban pensando en la venida del Mesías a por la iglesia; poco sabían, por no decir que nada, acerca de esta fase de Su venida. Su expectativa era Su venida en poder y gloria para destruir Sus enemigos y reinar sobre el mundo.

También deberíamos tener claro que no estaban hablando del fin del *mundo* (como en RV y RVR) sino acerca del fin de la **era** (Gr. *aiön*).

Su primera pregunta no fue respondida de forma directa. Más bien, el Salvador parece unir el asedio de Jerusalén en el 70 d.C. (véase Lc. 21:20–24) con un asedio similar que tendrá lugar en los postreros tiempos. En el estudio de la profecía, vemos a menudo al Señor pasando casi imperceptiblemente de un cumplimiento temprano y parcial a otro cumplimiento posterior y definitivo.

Las preguntas segunda y tercera reciben respuesta en los versículos 4–44 del capítulo 24. Estos versículos describen el Periodo de Tribulación de siete años que precederá al glorioso Advenimiento de Cristo. Los primeros tres y medio años se describen en los vv. 4–14. Los últimos tres años y medio, conocidos como la Gran Tribulación y el Tiempo de la Angustia de Jacob (Jer. 30:7), serán un tiempo de sufrimiento sin precedentes para los que estén en la tierra.

Muchas de las condiciones que caracterizan a la primera mitad de la Tribulación han existido en cierto grado a lo largo de la historia humana, pero aparecerán en forma muy intensificada durante el periodo del que estamos tratando. A los que pertenecen a la iglesia se les ha anunciado que tendrán tribulación (Jn. 16:33), pero es algo muy diferente de *la* Tribulación que será derramada sobre un mundo que ha rechazado al Hijo de Dios.

Creemos que la iglesia será tomada fuera del mundo (1 Ts. 4:13–18) antes que comience el día de la ira de Dios (1 Ts. 1:10; 5:9; 2 Ts. 2:1–12; Ap. 3:10).

24:4–5 Durante la primera mitad de la Tribulación aparecerán falsos mesías, que conseguirán engañar a grandes multitudes. El actual surgimiento de falsas sectas puede ser un preludio de ello, pero no un cumplimiento. Estos falsos guías religiosos serán judíos pretendiendo ser **el Cristo**.

24:6–7 Habrá **guerras y… rumores de guerras. … se levantará nación contra nación, y reino contra reino**. Sería fácil creer que estamos viendo esto cumplido en la actualidad, pero lo que vemos es suave en comparación con lo que será. En realidad, el siguiente acontecimiento en el calendario divino es el Arrebatamiento de la iglesia (Jn. 14:1–6; 1 Co. 15:51–57). No hay profecía que haya de quedar cumplida antes de esto. Después que la iglesia sea quitada, el reloj profético de Dios reanudará su marcha y estas

condiciones se manifestarán rápidamente. **Hambres, epidemias, y terremotos en diferentes lugares** de la tierra. Incluso ya en la actualidad los líderes del mundo están alarmados por el espectro del hambre debido al estallido demográfico. Pero esto quedará acentuado por las escaseces debidas a las guerras.

Los **terremotos** están atrayendo más y más la atención pública: no sólo los que están teniendo lugar ahora, sino aquellos que se esperan. Una vez más, esto es sólo una pequeñez, y no el cumplimiento final de las palabras de nuestro Salvador.

24:8 El versículo 8 identifica claramente este periodo como **principio de dolores**: el desencadenamiento de los dolores de parto que producirán un nuevo orden bajo el Mesías-Rey de Israel.

24:9–10 Los creyentes fieles experimentarán una gran prueba personal durante la Tribulación. Las naciones llevarán a cabo una acerba campaña de odio contra los que son fieles al Señor. No sólo serán juzgados en tribunales religiosos y civiles (Mr. 13:9), sino que muchos serán martirizados porque rehusarán abjurar. Aunque estas pruebas han sucedido durante todos los periodos del testimonio cristiano, éste parece referirse de manera particular a los 144.000 creyentes judíos que tendrán un especial ministerio durante este periodo.

Muchos apostatarán para no sufrir y morir. Miembros de la propia familia informarán en contra de sus propios parientes y los **entregarán** a sus feroces perseguidores.

24:11 Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a multitudes de gente. No tienen que ser confundidos con los falsos mesías del versículo 5. Los **falsos profetas** pretenden ser portavoces de Dios. Pueden ser detectados de dos maneras: Sus profecías no siempre se cumplen, y sus enseñanzas siempre apartan a los hombres del verdadero Dios. La mención de falsos *profetas* añade una confirmación a nuestra declaración de que la tribulación es primariamente de carácter judaico. Los **falsos profetas** están asociados con la nación de Israel; en la iglesia, el peligro procede de los falsos *maestros* (2 P. 2:1).

24:12 Con el dominio de la maldad, los afectos humanos serán menos y menos evidentes. Los actos de falta de amor serán comunes.

24:13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Esto, es evidente, no significa que las almas de los hombres serán salvadas en aquel tiempo por su perseverancia; la salvación es siempre presentada en la Biblia como un don de la gracia de Dios, y su recepción por la fe en la muerte sustitutiva y resurrección de Cristo. Tampoco puede significar que todos los que perseveren escaparán al daño físico; ya hemos visto que muchos creyentes serán martirizados (v. 9). Se trata de una declaración general de que cuantos se mantengan firmes, soportando la persecución sin caer en la apostasía, serán liberados en la Segunda Venida de Cristo. Nadie debería imaginarse que la apostasía pueda ser un medio de escape ni de seguridad. Sólo aquel que tenga verdadera fe **será salvo**. Aunque la fe salvífica pueda tener altibajos, tiene siempre la cualidad de la permanencia.

24:14 Durante este periodo se proclamará por todo el mundo **el evangelio del reino… para testimonio a todas las naciones**. Como se explica en las notas sobre 4:23, el **evangelio del reino** es las buenas nuevas de que Cristo viene a establecer su **reino** sobre la tierra, y que aquellos que le reciben por la fe durante la Tribulación gozarán de las bendiciones de Su Reinado Milenial.

El versículo 14 se usa a menudo de forma errónea para demostrar que Cristo no podría volver en cualquier momento a por la iglesia, pues muchísimas tribus no han oído aún el evangelio. La dificultad queda eliminada cuando nos damos cuenta de que se refiere a Su

venida *con* Sus santos y no *a por* Sus santos. Y esto se refiere al evangelio del *reino*, no al evangelio de la *gracia de Dios* (ver notas sobre 4:23).

Hay un notable paralelo entre los acontecimientos relacionados en los versículos 3–14 y los de Apocalipsis 6:1–11. El jinete sobre el caballo *blanco* —**el falso mesías—**; el jinete del caballo *rojo* —**guerra—**; el jinete sobre el caballo *negro* —**hambre—**; el jinete sobre el caballo *verdoso pálido* —**pestilencia** o **muerte—**. Las almas debajo del altar son mártires. Los acontecimientos descritos en Apocalipsis 6:12–17 están vinculados con los de Mateo 24:19–31.

C. La Gran Tribulación (24:15–28)

24:15 Al llegar a este punto, hemos llegado a la mitad de la Tribulación. Esto lo sabemos al comparar el versículo 15 con Daniel 9:27. Daniel predijo que en medio de la séptima semana, esto es, al fin de los tres años y medio, se levantaría una imagen idolátrica en el lugar santo, esto es, el templo en Jerusalén. Todos los hombres serán obligados a adorar este abominable ídolo. La resistencia a hacerlo será punible con la muerte (Ap. 13:15).

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación de la desolación, anunciada por medio del profeta Daniel (el que lea, entienda), … El levantamiento del ídolo será la señal para los que conozcan la Palabra de Dios de que ha comenzado la Gran Tribulación. Observemos que el Señor quiere que cada uno que **lea** la profecía la **entienda**.

24:16 Los que estén en Judea, huyan a los montes; en las cercanías de Jerusalén podría detectarse fácilmente su negativa a inclinarse ante la imagen.

24:17–19 Será necesaria la mayor rapidez para escapar. Si alguien está sentado **en la azotea**, ha de dejar todas sus posesiones atrás. El tiempo perdido en recoger pertenencias podría significar la diferencia entre la vida y la muerte. El que esté trabajando en el **campo** no debe volver a por **su capa**, o manto de abrigo, lo haya dejado donde lo haya dejado. Las mujeres que estén **encinta** y las que **estén criando** se encontrarán en aquel tiempo en clara desventaja: les será difícil escapar con rapidez.

24:20 Los creyentes deberían **orar** que la crisis no sobrevenga **en invierno** con los adicionales peligros en los desplazamientos, y que no sea **en sábado**, cuando la distancia que podrían viajar quedaría limitada por la ley (Éx. 16:29). Un camino de sábado no sería suficiente para que pudiesen salir de la zona de peligro.

24:21 Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Esta descripción aísla este periodo de todas las inquisiciones, progroms, purgas, masacres y genocidios de la historia. Esta profecía no ha podido quedar cumplida por ninguna de las anteriores persecuciones, porque queda claramente afirmado que terminará con la Segunda Venida de Cristo.

24:22 La tribulación será tan intensa que **si aquellos días no fuesen acortados** nadie sobreviviría. Esto no puede significar que la Gran Tribulación, que tantas veces se especifica con una duración de tres años y medio, vaya a ser acortada. Probablemente significa que Dios acortará milagrosamente las horas del día, durante las que tienen lugar la mayor parte de las luchas y de las matanzas. **Por causa de los escogidos** (aquellos que han recibido a Jesús) el Señor concederá el alivio de una oscuridad más temprana.

24:23–26 Los versículos 23 y 24 contienen advertencias renovadas en contra de **falsos** mesías **y falsos profetas**. En una atmósfera de crisis, circularán informes de que el Mesías se encuentra en algún lugar secreto. Estos informes podrían ser usados para atrapar a

aquellos que con sinceridad y amor esperan a Cristo. De modo que el Señor advierte a todos los discípulos a no creer informes de un Advenimiento secreto y local. Ni aquellos que hacen milagros provienen necesariamente de Dios: los milagros pueden ser de origen satánico. El Hombre de Pecado recibirá poderes satánicos para hacer milagros (2 Ts. 2:9, 10).

24:27 El advenimiento de Cristo será inequívoco —repentino, público, universal y glorioso—. Al igual que **el relámpago**, será visible en el acto y de manera evidente para todos.

24:28 Y ninguna corrupción moral escapará a su ira y juicio. **Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas**. El cadáver es figura del judaísmo y de la cristiandad apóstatas y de todo el sistema del mundo coligado contra Dios y Su Cristo. **Las águilas** o buitres tipifican los juicios de Dios que serán desencadenados en conexión con la aparición del Mesías.

D. La Segunda Venida (24:29–31)

24:29 Al finalizar la Gran Tribulación habrá terribles conmociones en el cielo. **El sol se oscurecerá**, y por cuanto la luz de la luna es sólo un reflejo de la del sol, **la luna no dará su resplandor**. Las estrellas caerán del cielo y los planetas se saldrán de sus órbitas. Es innecesario decir que estas vastas convulsiones cósmicas afectarán al clima, las mareas y las estaciones de la tierra.

Una pálida imagen de cómo será la da la descripción de Velikovsky de lo que sucedería si un cuerpo celestial se aproximase a la tierra y provocase una desviación en su eje.

En aquel momento, un terremoto sacudiría toda la tierra. El aire y el agua seguirían moviéndose por inercia; unos huracanes barrerían la tierra y los mares se precipitarían sobre los continentes, llevando consigo gravas y arenas y animales marinos, y arrojándolos sobre la tierra. Subirían las temperaturas y las rocas se fundirían, entrarían los volcanes en erupción, la lava surgiría de grietas en la corteza quebrada y cubriría enormes extensiones. Surgirían montes de las llanuras y se desplazarían sobre las faldas de otros montes, causando fallas y hendeduras. Los lagos se ladearían y vaciarían, los ríos cambiarían sus cursos; enormes áreas con todos sus habitantes se deslizarían bajo la mar. Arderían bosques y el huracán y los mares desmadrados los arrancarían de la tierra sobre la que crecían y los apilarían, raíz y rama, en enormes amontonamientos. Los mares se tornarían en desiertos, yéndose sus aguas.

24:30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo. No se nos dice cuál será esta **señal**. Su Primera Venida fue acompañada por una señal en el cielo —la estrella—. Quizá una estrella milagrosa anunciará también Su Segunda Venida. Algunos creen que **la señal** es **el Hijo del Hombre** por Sí mismo. Sea como fuere, será evidente para todos cuando aparezca. **Harán duelo todas las tribus de la tierra** —y ello indudablemente por haberlo rechazado—. Pero principalmente se lamentarán las tribus de la *tierra*, esto es, las doce tribus de Israel. «… y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito» (Zac. 12:10).

Entonces **verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria**. ¡Qué momento más maravilloso! Aquel que fue escupido y crucificado será vindicado como el Señor de la vida y de la gloria. El gentil y humilde Jesús aparecerá como Jehová mismo. El Cordero sacrificial descenderá como el León conquistador. El

menospreciado Carpintero de Nazaret vendrá como Rey de reyes y Señor de señores. Sus carros serán las nubes del cielo. Vendrá en poder y esplendor regios: será el momento por el que la creación ha estado gimiendo durante miles de años.

24:31 Cuando descienda, **enviará sus ángeles** por toda la tierra, los cuales **reunirán a sus escogidos**, al Israel creyente, a la tierra de Palestina. Se reunirán procedentes de toda la tierra para saludar a su Mesías y para gozar de Su glorioso reinado.

E. La Parábola de la Higuera (24:32–35)

24:32 «De la higuera aprended la parábola.» Otra vez el Señor extrae una lección espiritual de la naturaleza. Cuando la rama de la higuera se vuelve verde y **tierna, sabéis que el verano está cerca**. Hemos visto que la higuera representa a la nación de Israel (21:18–22). Durante cientos de años, Israel ha estado adormecida, sin su propio gobierno, ni tierra, ni templo, ni sacerdocio —sin señal alguna de vida nacional—. El pueblo ha estado esparcido por todo el mundo.

Luego, en 1948, Israel vino a ser una nación con su propia tierra, gobierno, moneda, sellos, etc. Espiritualmente, la nación sigue siendo estéril y fría; no hay fruto para Dios. Pero nacionalmente, podríamos decir que su rama está verde y **tierna**.

24:33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que él está cerca, a las puertas. La emergencia de Israel como nación significa no sólo que está cerca el comienzo de la Tribulación, sino que el Señor mismo está cerca, **a las puertas**.

Si la venida de Cristo para reinar está tan cerca, ¡cuánto más inminente el Arrebatamiento de la iglesia! Si ya vemos las sombras de los acontecimientos que han de preceder a Su manifestación en gloria, ¿cuánto más cercanos estamos a la primera fase de Su *Parusía*, o Advenimiento? (1 Ts. 4:13–18).

24:34 Después de referirse a la higuera, Jesús añadió: **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca**. «Esta generación» no podría significar la gente viviendo cuando Cristo estaba en la tierra; todos ellos pasaron, pero no han tenido lugar los acontecimientos del capítulo 24. ¿Qué quiso decir nuestro Señor con «**esta generación**»? Hay dos explicaciones plausibles.

F. W. Grant y otros creen que el pensamiento es: «La misma generación que ve el comienzo de estas cosas verá el fin». La misma gente que vea el surgimiento de Israel como nación (o que vea el comienzo de la Tribulación) verá al Señor Jesús viniendo en las nubes del cielo para reinar.

La otra explicación es que **generación** debería ser comprendido como *raza*. Ésta es una traducción legítima del término griego: significa gente de un mismo grupo, raza o familia (Mt. 12:45; 23:35, 36). De modo que Jesús estaba prediciendo que la raza judía sobreviviría para ver el cumplimiento de todas estas cosas. Su persistencia continuada a pesar de atroces persecuciones es un milagro de la historia.

Pero creo que hay algo más ahí. En tiempos de Jesús, «esta generación» era una raza que rehusaba firmemente reconocerle como Mesías. Creo que estaba prediciendo que el Israel nacional proseguiría su condición de rechazamiento de Cristo hasta Su Segunda Venida. Entonces será aplastada toda rebelión, y sólo aquellos que se han sometido bien dispuestos a Su gobierno serán preservados para entrar en el Milenio.

24:35 Para enfatizar el carácter inmutable de Sus predicciones, Jesús añadió que **el cielo y la tierra** pasarían pero que Sus **palabras no pasarán**. Al hablar del **cielo** pasando, se estaba refiriendo a los cielos estelares y atmosféricos —al firmamento azul sobre nosotros,

no a aquel cielo que es la morada de Dios (2 Co. 12:2–4)—. La disolución de los cielos y de la tierra se describe en 2 Pedro 3:10–13 y vuelve a ser mencionada en Apocalipsis 20:11.

F. El Día y la Hora no se conocen (24:36–44)

24:36 En cuanto al **día y… hora** exactos de Su Segunda Venida, **nadie sabe, ni aún los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre**. Esto debería ser una advertencia contra la tentación a establecer fechas o a creer a aquellos que las establecen. No nos sorprende que los ángeles no lo sepan, ya que son criaturas finitas con un conocimiento limitado.

Aunque a los que vivan antes del regreso de Cristo no sabrán su *día* u *hora*, parece que los familiarizados con la profecía podrán saber el *año*. Sabrán, por ejemplo, que será aproximadamente tres años y medio después que sea levantada la imagen idolátrica en el templo (Dn. 9:27; ver también Dn. 7:25; 12:7, 11; Ap. 11:2, 3; 12:14; 13:5).

24:37–39 Pero en aquellos tiempos la mayor parte de la gente será indiferente, lo mismo que **en los días de Noé**. Aunque en los días anteriores al diluvio fueron de una terrible maldad, no es éste el rasgo que aquí se enfatiza.

La gente comía, bebía, se casaba, se daba **en casamiento**. En otras palabras, iban siguiendo las rutinas de la vida como si fuesen a vivir para siempre. Aunque advertidos de que el diluvio se avecinaba, vivían como si estuviesen a pruebas de diluvio. Y cuando llegó, no estaban preparados, fuera del único lugar seguro. Y así será cuando Cristo regrese. Sólo los que están en Cristo, el arca de seguridad, serán librados.

24:40–41 Estarán dos en el campo; el uno será tomado fuera en juicio, **y el otro será dejado** para entrar en el Milenio. **Dos mujeres estarán moliendo en un molino**; quedarán separadas al instante. Una será barrida por la inundación de juicio; la otra quedará para gozar de las bendiciones del reinado de Cristo. (Los vv. 40 y 41 se usan a menudo como advertencia a los inconversos, con referencia al Arrebatamiento, que será la primera fase de la venida de Cristo, cuando Él tome a todos los creyentes al cielo y deje atrás a todos los incrédulos para el juicio. Aunque ésta podría ser una válida *aplicación* del pasaje, el contexto deja claro que la *interpretación* del mismo tiene que ver con la venida de Cristo a reinar.)

24:42–44 A la vista de la incertidumbre en lo referente al día y a la hora, cada uno debería **velar**. Si alguien es conocedor de que su casa ha de ser allanada, estará listo, aunque no sepa el momento exacto. El Hijo del Hombre vendrá cuando menos se lo esperen las masas. Por eso, Su pueblo debería estar con una vívida expectativa.

G. La parábola del Siervo Fiel y del Malvado (24:45–51)

24:45–47 En la sección final de este capítulo, el Señor Jesús muestra que un **siervo** manifiesta su verdadero carácter por cómo se comporta a la vista del regreso de su Señor. De los siervos se supone que deben alimentar a la familia a su debido tiempo. Pero no todos los que profesan ser siervos de Cristo son genuinos.

El **siervo fiel y prudente** es aquel que es hallado cuidando del pueblo de Dios. Tal persona será honrada con una enorme responsabilidad en el reino. El maestro **le pondrá al frente de toda su hacienda**.

24:48–51 El **siervo malo** representa al creyente nominal cuya conducta no es afectada por la perspectiva del regreso de su Señor. El tal **comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos**. Esta conducta demuestra que no está listo para el reino.

Al llegar el Rey, lo castigará y **pondrá su parte con los hipócritas**, donde será el llanto y el crujir de dientes.

Esta parábola se refiere al regreso visible de Cristo a la tierra como el Mesías-Rey. Pero el principio se aplica también al Arrebatamiento. Muchos que profesan ser cristianos muestran, por su hostilidad contra el pueblo de Dios y confraternización con los impíos, que no esperan el Regreso de Cristo. Para ellos significará juicio y no bendición.

H. La Parábola de las Diez Vírgenes (25:1–13)

25:1–5 La primera palabra, **Entonces**, que hace referencia al capítulo 24, sitúa claramente esta parábola en el tiempo anterior a y durante el regreso del Rey a la tierra. Jesús asemeja **el reino de los cielos** en aquel tiempo **a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes**, y tenían **aceite** para sus **lámparas**; las otras no tenían. Mientras esperaban, cabecearon todas y se durmieron.

Las cinco vírgenes **prudentes** representan a los verdaderos discípulos de Cristo durante la profesión. Las **lámparas** denotan la profesión, y el **aceite** es el tipo generalmente reconocido del Espíritu Santo. Las vírgenes **insensatas** representan a aquellos que profesan mantener la esperanza mesiánica pero que nunca han sido convertidos y que por tanto no tienen al Espíritu Santo. **El esposo** es Cristo, el Rey; Su retardo simboliza el periodo entre los dos Advenimientos. El hecho de que las diez vírgenes se **durmieron** muestra que externamente no había demasiado que las diferenciase.

25:6 A medianoche sonó el anuncio de que **el esposo** estaba ya llegando. En el capítulo anterior hemos visto que Su llegada será anunciada por señales portentosas.

25:7–9 Las **vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas** —todas querían presentarse bien preparadas—. Las insensatas, que carecían de aceite, pidieron a las otras que les diesen algo, pero fueron enviadas a **comprar**. El rechazo de las prudentes parece egoísta, pero en el ámbito de lo espiritual nadie puede transmitir el Espíritu a otra persona. Y naturalmente, el Espíritu Santo no puede ser comprado, pero la Biblia utiliza la figura literaria de la compra de salvación sin dinero y sin precio.

25:10–12 Mientras ellas estaban fuera **vino el esposo**. Las versiones Siríaca y Vulgata dicen que vino *con su esposa*. Esto concuerda perfectamente con la perspectiva profética. El Señor Jesús volverá de las bodas con Su esposa, la iglesia (1 Ts. 3:13). (La boda tiene lugar en el cielo [Ef. 5:27] después del Arrebatamiento.) El remanente fiel de los santos de la Tribulación irán con Él al banquete de bodas. El banquete de bodas es una designación apropiada del gozo y bendición del reino terrenal de Cristo. Las vírgenes prudentes **entraron con él a las bodas** [o a la fiesta de bodas, JND); **y se cerró la puerta**. Era ya demasiado tarde para que nadie más entrase en el reino. Cuando las **otras vírgenes** llegaron pidiendo ser admitidas, el esposo declaró no conocerlas —una clara prueba de que nunca habían nacido de nuevo.

25:13 La lección, dijo Jesús, era: **Velad**. Nadie sabe el **día** ni la **hora** de Su venida. Los creyentes deberían vivir como si el Señor pudiese llegar en cualquier momento. ¿Están nuestras lámparas preparadas y llenadas con aceite?

I. La Parábola de los Talentos (25:14–30)

25:14–18 Esta parábola enseña también que cuando el Señor regrese habrá siervos verdaderos y falsos. La historia gira en torno a **un hombre** que, antes de partir a un largo

viaje, reunió **a sus siervos** y les **encomendó** diferentes cantidades de dinero, **a cada uno conforme a su capacidad**. **A uno** le confió **cinco talentos, a otro dos, y** al último le confió **uno**. Habían de emplear aquel dinero para conseguir ingresos para su señor. El siervo con **cinco** ganó otros **cinco talentos**. El siervo con **dos** dobló también su cantidad. Pero el siervo que tenía **uno, fue y cavó un hoyo en la tierra** y lo enterró.

No es difícil ver que Cristo es el señor y que el largo viaje es el periodo entre los dos advenimientos. Los tres siervos son israelitas viviendo durante la Tribulación, responsables de representar los intereses del Señor ausente, y reciben responsabilidad según sus capacidades individuales.

25:19–23 Después de mucho tiempo volvió el señor… y ajustó cuentas con ellos. Esto representa la Segunda Venida. Los primeros dos recibieron exactamente el mismo encomio: **Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco me has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor**. La prueba de su servicio no era cuánto habían ganado, sino lo mucho que se habían esforzado. Cada uno de ellos había empleado su capacidad de manera plena y había ganado un cien por ciento. Éstos representan a los verdaderos creyentes, cuya recompensa será gozar de las bendiciones del reinado mesiánico.

25:24–25 El tercer siervo no tuvo nada más que insultos y excusas para su señor. Le acusó de ser **duro** e irrazonable, **que** *segaba* **donde no** *sembraba*, **y** *recogía* **donde no** *esparcía*. Y se excusaba sobre la base de que, paralizado de miedo, había enterrado su **talento**. Este siervo era indudablemente un incrédulo; ningún verdadero siervo entretendría tales pensamientos acerca de su señor.

25:26–27 Su señor lo reprendió como **malo y negligente**. Si tenía tales pensamientos acerca de su señor, ¿por qué no había **llevado** su **dinero a los banqueros** para ganar interés? De pasada, en el versículo 26 no es que el señor esté mostrando su acuerdo con las acusaciones en contra de él. Más bien, viene a decir: «Si ésta es la clase de señor que pensabas que soy, tanta más razón para poner tu talento en marcha. Tus palabras te condenan, no te excusan».

25:28–29 Si este hombre hubiese ganado un talento con el que tenía, habría recibido el mismo encomio que los demás. En lugar de ello, lo único que podía mostrar como fruto de su vida era ¡un agujero en el suelo! Su **talento** le fue quitado y dado al hombre que tenía **diez talentos**. Esto sigue una ley fija en el reino espiritual: **A todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado**. Aquellos que desean ser usados para la gloria de Dios reciben los medios. Cuanto más hacen, tanto más son capacitados para hacer por Él. Y a la inversa, perdemos lo que no empleamos. La recompensa por la indolencia es la atrofia.

La mención de **los banqueros** en el v. 27 sugiere que si no podemos usar nuestras posesiones para el Señor, deberíamos darlas a otros que *sí puedan*. En este caso los banqueros pueden ser los misioneros, sociedades bíblicas, publicadoras cristianas, programas radiales evangélicos, etc. En un mundo como el nuestro, no hay excusas para dejar inactivo el dinero.

Pierson recomienda de forma muy atinada:

> Las almas tímidas, incapaces de un servicio denodado e independiente en favor del reino, pueden vincular su incapacidad a la capacidad y sagacidad de otros que hacen útiles sus dones y posesiones para uso del Señor y de Su Iglesia. … El mayordomo tiene dinero, o puede que otros dones, que puedan ser puestos a buen uso, pero carece de fe y previsión, de energía práctica y sabiduría. Los **banqueros** del Señor le pueden mostrar cómo conseguir

ganar para el Señor. … La iglesia existe en parte para que la fortaleza de un miembro pueda ayudar a la debilidad de otro, y que por medio de la cooperación de todos pueda potenciarse la capacidad del menor y más débil.

25:30 El **siervo inútil** fue echado fuera —excluido del reino—. Pasó a compartir la angustiosa suerte de los malvados. No fue condenado por haber dejado de invertir su talento: más bien, su falta de buenas obras mostró que carecía de fe salvadora.

J. El Rey juzga a las naciones (25:31–46)

25:31 Esta sección describe el Juicio de las Naciones, que ha de ser distinguido del Tribunal de Cristo y del Juicio ante el Gran Trono Blanco.

El Tribunal de Cristo, que es un tiempo de examen y recompensa sólo para los creyentes, tiene lugar después del Arrebatamiento (Ro. 14:10; 1 Co. 3:11–15; 2 Co. 5:9, 10). El Juicio ante el Gran Trono Blanco tiene lugar en la eternidad, después del Milenio. Los malvados muertos serán juzgados y consignados al Lago de Fuego (Ap. 20:11–15).

El Juicio de las Naciones, o gentiles (la palabra griega significa lo uno o lo otro), tiene lugar en la tierra después que Cristo viene a reinar, como lo enuncia claramente el versículo 31: **Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él**. Si es correcto identificarlo con Joel 3, el emplazamiento es el Valle de Josafat, fuera de Jerusalén (3:2). Las naciones serán juzgadas según el tratamiento que hayan aplicado a los hermanos judíos de Cristo durante la Tribulación (Jl. 3:1, 2, 12–14; Mt. 25:31–46).

25:32 Es importante observar que se mencionan tres clases: **ovejas**, **cabritos**, y los hermanos de Cristo. Las dos primeras clases, sobre las que Cristo juzga, son gentiles que vivirán durante la Tribulación. La tercera clase son los fieles hermanos judíos de Jesús que rehúsan negar Su Nombre durante la Tribulación, a pesar de una abrumadora persecución.

25:33–40 El Rey sitúa a **las ovejas a su derecha, y a los cabritos a su izquierda**. Luego invita a las ovejas a entrar en Su glorioso **reino… preparado desde antes de la fundación del mundo**. La razón que da es que le alimentaron cuando tenía **hambre**, le dieron **de beber** cuando tuvo **sed**, lo acogieron cuando fue **forastero**, lo vistieron cuando estuvo **desnudo**, le visitaron en la enfermedad y acudieron a él cuando estaba en **la cárcel**. A esto **los justos**, las ovejas, profesan ignorancia de haber jamás mostrado tal bondad al Rey; ni siquiera había estado sobre la tierra en la generación de ellos. Él les explica que al actuar bondadosamente para con **uno de estos mis hermanos más pequeños**, habían actuado bondadosamente para con Él. Todo lo que se haga por uno de Sus discípulos es recompensado como si fuese hecho a Él mismo.

25:41–45 A los cabritos injustos se les ordena que se *aparten* de Él **al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles**, por cuanto dejaron de cuidarse de Él durante el terrible tiempo de la Angustia de Jacob. Cuando ellos se excusen diciendo que nunca le habían visto, les recordará que su falta de cuidado acerca de Sus seguidores constituía una falta de cuidado contra Él mismo.

25:46 De esta forma, los cabritos van **al castigo eterno, mas** las ovejas **a la vida eterna**. Pero esto suscita dos problemas. Primero, este pasaje parece enseñar que las naciones se salvan o pierden *colectivamente*. En segundo lugar, la narración da la impresión de que las ovejas son salvadas por buenas obras, y que los cabritos se pierden por no haber hecho el bien. En cuanto a la primera dificultad, se debe recordar que Dios *sí* trata con las naciones como un todo. La historia del AT abunda con ejemplos de naciones castigadas por

sus pecados (Is. 10:12–19; 47:5–15; Ez. 25:6, 7; Am. 1:3, 6, 9, 11, 13; 2:1, 4, 6; Abd. 10; Zac. 14:1–5). No es irrazonable creer que las naciones seguirán experimentando la divina retribución. Esto no significa que en el resultado vayan a estar involucradas todas las personas individuales de la nación, sino que los principios de la justicia divina se aplicarán sobre una base nacional además de individual.

La palabra *ethnë*, traducida «naciones» en este pasaje, puede ser traducida igualmente bien como «gentiles». Algunos creen que este pasaje describe el juicio de gentiles individualmente. Sea que tengamos naciones o individuos, tenemos el problema de cómo podría ser reunida una tal muchedumbre de gentes ante el Señor en Palestina. Quizá sea mejor pensar en representantes de las naciones o clases individuales reunidas para el juicio.

En cuanto al segundo problema, el pasaje no puede ser usado para enseñar la salvación por obras. El testimonio uniforme de la Biblia es que la salvación es por la fe, y no por obras. (Ef. 2:8, 9). Pero la Biblia es igual de enfática en mantener que la verdadera fe produce buenas obras. Si no hay buenas obras, ello constituye indicación de que aquella persona nunca fue salva. De modo que hemos de comprender que los gentiles no son salvados por actuar bondadosamente con el remanente judío, sino que esta bondad refleja su amor para con el Señor.

Se debería hacer mención de otros tres puntos. Primero, que del reino se dice que ha sido preparado para los justos desde antes de la fundación del mundo (v. 34), mientras que el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles (v. 41). El deseo de Dios es que los hombres reciban bendición; el infierno no fue originalmente dispuesto para la raza humana. Pero si los hombres rehúsan tercamente la vida, necesariamente escogen la muerte.

El segundo punto es que el Señor Jesús se refirió al fuego eterno (v. 41), al castigo eterno (v. 46) y a la vida eterna (v. 46). La misma Persona que habló de la vida eterna enseñó acerca del castigo eterno. Por cuanto se usa la misma palabra *eterno* para describir ambas cosas, es inconsecuente aceptar la una sin la otra. Si la palabra traducida *eterno* no significa que permanece para siempre, entonces no hay palabra en la lengua griega que pueda comunicar este significado. Ahora bien, sabemos que *sí* significa que permanece para siempre, porque se usa para describir la condición de eternidad de Dios (1 Ti. 1:17).

Finalmente, el Juicio de los Gentiles nos recuerda de manera enérgica que Cristo y Su pueblo son uno; lo que les afecta a ellos le afecta a Él. Tenemos una gran posibilidad de mostrar bondad para con Él mostrándola a aquellos que le aman.

XIV. LA PASIÓN Y MUERTE DEL REY (Caps. 26–27)

A. El complot para matar a Jesús (26:1–5)

26:1–2 Por cuarta y última vez en este Evangelio, nuestro Señor advirtió a Sus discípulos acerca de que debía morir (16:21; 17:23; 20:18). Su anuncio implicaba una estrecha relación entre la Pascua y Su crucifixión: **Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado**. Este año, la Pascua iba a hallar su verdadero significado. Por fin había llegado el Cordero Pascual y pronto iba a ser inmolado.

26:3–5 Y en el mismo momento en que Él pronunciaba estas palabras, **los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos** estaban reunidos en el **palacio** de **Caifás**, el **sumo sacerdote**, para planear su estrategia. Querían arrestar furtivamente al Señor y darle

muerte, pero no consideraban prudente hacerlo **durante la fiesta**; temían que **el pueblo** reaccionase violentamente contra Su ejecución. Es increíble que los guías religiosos de Israel tomasen la iniciativa de tramar la muerte de su Mesías. Debieran haber sido los primeros en reconocerlo y entronizarlo. En lugar de ello, constituyeron la vanguardia de Sus enemigos.

B. Jesús Ungido en Betania (26:6–13)

26:6–7 Este incidente provee un bienvenido alivio, apareciendo como aparece en medio de la perfidia de los sacerdotes, de la mezquindad de los discípulos y de la traición de Judas. **Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer** y derramó **un frasco** de un perfume carísimo **sobre la cabeza** del Señor Jesús, como diciendo que no había nada que fuese demasiado bueno para Él.

26:8–9 Los discípulos, y Judas en particular (Jn. 12:4, 5), consideraron aquello como un gran **despilfarro**. Pensaban que mejor habría sido dar el dinero **a los pobres**.

26:10–12 Jesús corrigió su distorsionada forma de pensar. Lo que ella había hecho no era un despilfarro, sino una hermosa acción. Y no sólo eso, sino que había sido sumamente oportuno. Los pobres pueden ser ayudados en cualquier momento. Pero sólo una vez en la historia del mundo pudo el Señor ser ungido para su sepultura. Había llegado aquel momento, y sólo una **mujer** solitaria con discernimiento espiritual lo vio. Creyendo las predicciones del Señor acerca de Su muerte, se debió dar cuenta de que era ahora o nunca. Y resultó que estaba en lo cierto. Aquellas mujeres que planeaban ungir Su cuerpo después de Su sepultura se encontraron frustradas por la resurrección (Mr. 16:1–6).

26:13 El Señor Jesús inmortalizó su sencillo acto de amor: **De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, en recuerdo de ella**. Cualquier acción de verdadera adoración llena los atrios del cielo con fragancia y queda indeleblemente registrado en la memoria del Señor.

C. La traición de Judas (26:14–16)

26:14–15 Entonces uno de los doce, esto es, uno de los discípulos que había vivido con el Señor Jesús, viajado con Él, visto Sus milagros, oído Su incomparable enseñanza y que había sido testigo del milagro de una vida sin pecado —uno a quien Jesús podía llamar «Mi amigo íntimo… el que comía mi pan» (Sal. 41:9)— fue el que levantó su calcañar contra el Hijo de Dios. **Judas Iscariote fue a los principales sacerdotes y** se puso de acuerdo en vender a su Maestro por **treinta piezas de plata**. Los sacerdotes le pagaron allí mismo, un menospreciable total de alrededor de un mes de salario de un humilde jornalero.

Es notable observar el contraste entre la mujer que ungió a Jesús en casa de Simón, y Judas. Ella valoraba en mucho al Señor. Judas le valoraba en bien poco.

26:16 Y de esta manera, uno que no había recibido más que bondades de parte de Jesús emprendía cumplir su parte de aquel terrible acuerdo.

D. La Última Pascua (26:17–25)

26:17 Era **el primer día de la fiesta de los panes sin levadura**, la ocasión en que se eliminaba toda levadura de los hogares judíos. ¡Qué pensamientos debían haber llenado la mente del Señor, al enviar a **los discípulos** a Jerusalén para hacer **los preparativos para… la Pascua**! Cada detalle de esta comida tendría un profundo significado.

26:18–20 Jesús envió a los discípulos a que buscasen **a cierto hombre** cuyo nombre no se da, que los llevaría a la **casa** designada. Quizá la vaguedad de las instrucciones tenía el propósito de frustrar a los conspiradores. En todo caso, observamos el pleno conocimiento que tenía Jesús de las personas, de dónde estaban, y de su buena disposición para cooperar. Observemos las palabras: **El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la pascua con mis discípulos**. Hacía frente a Su inminente muerte con serenidad. Con perfecta gracia, dispuso aquella comida. ¡Qué privilegio para este hombre innominado prestar su casa para esta última Pascua!

26:21–24 Mientras comían, Jesús hizo el asombroso anuncio de que **uno** de los doce le iba a **entregar**. Los discípulos se llenaron de dolor, disgusto y propia desconfianza. Uno por uno le preguntaron, **¿Acaso soy yo, Señor?** Cuando todos menos Judas hubieron preguntado, Jesús les dijo que era **aquel que mete la mano conmigo en el plato**. El Señor tomó entonces un trozo de pan, lo mojó en la salsa de la carne, y lo dio a Judas (Jn. 13:26); esto constituía una prenda de especial afecto y amistad. Les recordó igualmente que había una cierta determinación en lo que iba a sucederle a Él; pero esto no eximía de su responsabilidad al traidor.

¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido! Judas decidió deliberadamente vender al Salvador, y por ello era personalmente responsable.

26:25 Cuando Judas preguntó por fin si él era el que iba a hacerlo, Jesús le respondió llanamente con un «Sí».

E. La Primera Cena del Señor (26:26–29)

En Juan 13:30 vemos que tan pronto como Judas recibió el trozo de pan, salió, y era de noche. Por ello, concluimos que no estaba presente cuando fue instituida la Cena del Señor (aunque hay un considerable desacuerdo acerca de este punto).

26:26 Después de observar Su última Pascua, el Salvador instituyó lo que conocemos como la Cena del Señor. Los elementos esenciales —pan y vino— estaban ya en la mesa como parte de la comida pascual; Jesús los revistió de un nuevo significado. Primero **tomó… el pan y, tras pronunciar la bendición, lo partió**. Después, **lo dio a sus discípulos**, diciéndoles: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo**. Por cuanto Su cuerpo no había sido aún dado en la cruz, es evidente que estaba hablando en sentido figurado, usando el pan para simbolizar Su cuerpo.

26:27–28 Lo mismo sucede con **la copa**; se emplea el contenedor para designar el contenido. La copa contenía el fruto de la vid, que a su vez era símbolo de la **sangre del nuevo pacto**. El **nuevo** e incondicional **pacto** de gracia sería ratificado por Su preciosa **sangre** derramada por muchos para remisión de los pecados. Su sangre era *suficiente* para proveer el perdón para todos. Pero aquí fue **derramada por muchos**, en cuanto a que fue sólo *efectiva* para quitar los pecados de los que creen.

26:29 El Salvador recordó a continuación a Sus discípulos que Él **no** *bebería* **más de este fruto de la vid** con ellos **hasta** que volviese a la tierra a reinar. Entonces el vino tendrá un nuevo sentido. Hablará del gozo y bienaventuranza del **reino de** Su **Padre**.

A menudo se suscita la cuestión de si deberíamos emplear pan sin levadura o pan leudado, o vino fermentado o vino sin fermentar, para la Cena del Señor. Pocas dudas puede haber de que el Señor empleó pan sin leudar y vino fermentado (*todo* el vino en aquellos tiempos era fermentado). Los que arguyen que el pan leudado estropea el tipo (la levadura es un tipo de pecado) deberían darse cuenta que lo mismo es cierto de la

fermentación. Es una tragedia comprobar que nos ocupamos tanto de los *elementos* que dejamos de ver al Señor *mismo*. Pablo destaca que lo que cuenta es el significado espiritual del pan, no el pan mismo. «Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:7, 8). Lo que cuenta no es la levadura en el *pan*, ¡sino la levadura en nuestras *vidas*!

F. La autoconfianza de los discípulos (26:30–35)

26:30 Después de la Cena del Señor, el pequeño grupo cantó **el himno**, probablemente tomado de los Salmos 113–118, «el Gran Hallel». Después salieron de Jerusalén, cruzaron el torrente Cedrón y ascendieron por la ladera occidental del Monte de los Olivos hacia el huerto de Getsemaní.

26:31 A lo largo de todo Su ministerio terrenal, el Señor Jesús había advertido fielmente a Sus discípulos tocante al camino que tenía por delante. Ahora les dijo que aquella **noche** todos le abandonarían. El temor se apoderaría de ellos cuando vieran desencadenarse la furia de la tempestad. Dejarían a su Maestro para salvar sus vidas. Se cumpliría la profecía de Zacarías: «Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas» (13:7).

26:32 Pero Él no los dejó sin esperanza. Aunque ellos se avergonzasen de su asociación con Él, por Su parte Él nunca los abandonaría. Después de resucitar de entre los muertos, los encontraría en **Galilea**. ¡Qué Amigo más maravilloso, siempre fiel!

26:33–34 Pedro lo interrumpió atolondradamente para asegurar al Señor que aunque los otros pudiesen abandonarlo, que él **nunca** haría tal cosa. Jesús corrigió aquel «*nunca*» a **esta noche… tres veces**. Antes que **el gallo** cantase, el impetuoso discípulo negaría **tres veces** a su Maestro.

26:35 Todavía haciendo protestas de lealtad, **Pedro** insistió que preferiría **morir** con Cristo antes que *negarlo*. **Todos los discípulos** se hicieron eco de ello. Eran sinceros; querían decir lo que decían. Sólo que no conocían sus propios corazones.

G. La Agonía en Getsemaní (26:36–46)

Nadie puede aproximarse a este relato de lo sucedido en el huerto de Getsemaní sin darse cuenta de que está pisando tierra santa. Todo aquel que intenta comentarlo siente un profundo sentimiento de maravilla y reticencia.

Como escribió Guy King: «El carácter sobrenatural de este acontecimiento causa temor de que uno pueda de alguna manera dañarlo al tocarlo».

26:36–38 Después de entrar en **Getsemaní** (lo que significa «prensa de aceite»), **Jesús** dijo a ocho de los once **discípulos** que le acompañaban que se *sentasen* y esperasen, y luego tomó a **Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo** más adentro del huerto. ¿Podría esto sugerir que diferentes discípulos tienen diferentes capacidades para empatizar con el Salvador en Su agonía?

Comenzó a entristecerse y a sentir gran angustia. Le dijo con franqueza a Pedro, Jacobo y Juan que Su alma estaba **abrumada de una tristeza mortal**. Indudablemente, se trataba de la indecible angustia de Su santa alma al anticipar que iba a ser una ofrenda por el pecado de nosotros. Nosotros que somos pecaminosos no podemos concebir lo que significó para Él, el Sin Pecado, ser hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21).

26:39 No es sorprendente que dejase a los tres y **adelantándose un poco** entrase más en el huerto. Nadie más podría compartir Su sufrimiento ni orar Su oración: **Padre mío, si**

es posible, pase de mí esta copa; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú.

Para que no pensemos que esta oración expresaba vacilación o un deseo de volverse atrás, deberíamos recordar Sus palabras en Juan 12:27, 28: «Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre». Por ello, al orar que aquella **copa** *pasase* **de** Él, *no* pedía ser librado de ir a la cruz. ¡Aquel era el propósito preciso para el que había venido al mundo! Esta oración era retórica, o sea, no tenía el propósito de suscitar una respuesta, sino darnos una lección. Jesús venía a decir con ello: «Padre mío, si hay alguna otra manera en la que los impíos pecadores puedan ser salvados y no mediante que yo vaya a la cruz, ¡revela esto ahora! Pero con todo esto, quiero que se sepa que no deseo nada contrario a tu voluntad».

¿Cuál fue la respuesta? No hubo ninguna; el cielo se mantuvo en silencio. Por medio de este elocuente silencio sabemos que no había otra forma en que Dios pudiese justificar a los culpables pecadores excepto que Cristo, el impecable Salvador, muriese como nuestro Sustituto.

26:40–41 Volviendo a **los discípulos,… los halló durmiendo**. Su espíritu estaba **animoso**, pero su **carne** era **débil**. No nos atrevemos a condenarlos cuando pensamos en nuestras propias vidas de oración; dormimos mejor que oramos, y nuestras mentes vagan cuando deberíamos estar velando. ¡Cuántas veces no nos tiene que decir el Señor a nosotros lo que le dijo a Pedro!: **¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación**.

26:42 De nuevo se apartó, y oró por segunda vez, expresando sometimiento a la voluntad del Padre. Bebería la copa de sufrimiento y muerte hasta las heces.

En Su vida de oración estuvo necesariamente a solas. Enseñó a los discípulos a orar y oraba en presencia de ellos, pero nunca oró *con* ellos. La singularidad de Su Persona y obra impedía que otros compartiesen de Su vida de oración.

26:43–45 Cuando vino a los discípulos por segunda vez, estaban **durmiendo** otra vez. Lo mismo sucedió la tercera vez: Él oraba, ellos dormían. Fue entonces que les dijo: **Dormid, pues, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores**.

26:46 Se había acabado la oportunidad de velar con Él en Su vigilia. Ya se oían los pasos del traidor. Jesús dijo: **Levantaos, vamos**: no en huida, sino para hacer frente al enemigo.

Antes de que nos vayamos del huerto, hagamos todavía una pausa para oír Sus sollozos, para ponderar Su dolor, y para darle las gracias de todo corazón.

H. Jesús, Traicionado y Arrestado en Getsemaní (26:47–56)

Que el impecable Salvador fuese traicionado por una de Sus propias criaturas presenta una de las más asombrosas anomalías de la historia. Aparte de la depravación humana, no podríamos explicar la mezquina e inexcusable perfidia de Judas.

26:47 Mientras Jesús **todavía hablaba** a los once, **vino Judas** con una banda armada **con espadas y palos**. Desde luego, las armas no debían ser idea de Judas: nunca había visto al Salvador resistirse ni luchar. Quizá las armas simbolizaban la determinación de los principales sacerdotes y ancianos de capturarlo sin dejarle posibilidad alguna de escape.

26:48 Judas iba a emplear un beso como señal para ayudar a la gente a distinguir a Jesús de Sus discípulos. Este símbolo universal de afecto iba a ser prostituido a su uso más bajo.

26:49 Al llegar ante el Señor, Judas dijo: **Salve, Maestro**, y luego **le besó** efusivamente. En este pasaje se emplean dos palabras diferentes para *besar*. La primera, en el versículo 48, es el término usual para besar. Pero en el versículo 49 se emplea una palabra más intensa, que expresa un besar insistente o efusivo.

26:50 Con serenidad y una penetrante convicción, **Jesús** le preguntó: **Amigo, ¿a qué vienes?** Es indudable que esta pregunta cayó sobre Judas con un poder hiriente, pero ahora los acontecimientos se sucedían con rapidez. La muchedumbre irrumpió y aprehendió al Señor Jesús sin más dilación.

26:51 Uno de los discípulos —sabemos por Juan 18:10 que fue Pedro— **sacó su espada** y cortó **una oreja** a un **siervo** del sumo sacerdote. Es poco probable que el objetivo de Pedro fuese la oreja; indudablemente, su intención había sido asestar un golpe mortal. Que su golpe fuese tan poco certero como su juicio debe atribuirse a la Providencia divina.

26:52 La gloria moral del Señor Jesús resplandece aquí centelleante. Primero reprendió a Pedro: **Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán**. En el reino de Cristo, las victorias no se logran por medios carnales. Recurrir a la fuerza armada en el conflicto espiritual es cortejar el desastre. Que los enemigos del reino empleen la espada; a su tiempo serán derrotados. Que el soldado de Cristo recurra a la oración, la Palabra de Dios y el poder de una vida llena del Espíritu.

Sabemos por el doctor Lucas que Jesús sanó entonces el oído de Malco (éste era el nombre de la víctima, Lc. 22:51; Jn. 18:10). ¿No es ésta acaso una maravillosa exhibición de gracia? Él amaba a los que le odiaban y mostraba bondad para con los que buscaban Su vida.

26:53–54 Si Jesús hubiese deseado resistir a aquella multitud, no se habría visto limitado a la pobre espada de Pedro. En un instante podría haber pedido y le habrían sido enviadas **más de doce legiones de ángeles** (entre treinta y seis mil y setenta y dos mil). Pero esto sólo hubiera servido para frustrar el programa divino. **Las Escrituras**, que predecían Su entrega, padecimientos, crucifixión y resurrección, habían de *cumplirse*.

26:55 Luego, **Jesús** recordó a las multitudes cuán incongruente era que viniesen **contra** Él con armas. Nunca le habían visto recurrir a la violencia ni dedicarse al bandidaje. Al contrario, había sido un tranquilo Maestro, que **cada día** se **sentaba ante** ellos **en el templo**. Entonces habrían podido capturarle fácilmente, pero no lo habían hecho. ¿Por qué venían ahora **con espadas y palos**? Humanamente hablando, aquella conducta era irracional.

26:56 Pero el Salvador sabía que la maldad humana estaba sólo logrando cumplir el plan designado de Dios. **Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas**. Dándose cuenta de que su Maestro no iba a ser librado, **todos los discípulos le abandonaron y huyeron** arrebatados por el pánico. Si la cobardía de ellos era inexcusable, la nuestra aún lo es más. Ellos todavía no tenían al Espíritu Santo morando en ellos; nosotros sí.

I. Jesús ante Caifás (26:57–68)

26:57 El Señor Jesús sufrió dos juicios principales: un juicio religioso ante los gobernantes judíos, y un juicio civil ante las autoridades romanas. La combinación de los

relatos de los cuatro evangelios nos muestra que cada juicio tuvo tres etapas. El relato de Juan del juicio judío nos muestra que Jesús compareció primero ante el suegro de Caifás, Anás. El relato de Mateo comienza con la segunda etapa en casa del **sumo sacerdote Caifás**. Los miembros del Sanedrín **estaban reunidos** allí. Ordinariamente, a los acusados se les daba la oportunidad de preparar su defensa. Sin embargo, aquellos desesperados guías religiosos, en su precipitación, privaron a Jesús de cárcel y de justicia (Is. 53:8, cf. RV), negándole de todas las maneras un juicio justo.

En esta noche particular, los fariseos, saduceos, **escribas** y **ancianos** miembros del Sanedrín exhibieron un total descuido de las normas bajo las que se suponía que tenían que actuar. No debían reunirse de noche ni durante ninguna de las fiestas judías. No debían sobornar a testigos para que cometiesen perjurio. No se debía emitir una sentencia de muerte hasta haber transcurrido una noche. Y sus veredictos no eran vinculantes excepto si se reunían en el Patio de Piedra Labrada, en el área del templo. En su anhelo de librarse de Jesús, las autoridades judías no dudaron en quebrantar sus propias leyes.

26:58 Caifás era el juez presidente. Aparentemente, el Sanedrín actuó a la vez como jurado y acusación, lo que era irregular, por decir poco. Jesús era el Acusado. Y **Pedro** era un espectador —desde una distancia segura—; **se sentó con los guardias, para ver el final**.

26:59–61 Los gobernantes judíos tuvieron graves dificultades para encontrar **falso testimonio contra Él**. Hubiesen tenido mayor éxito si hubiesen cumplido su obligación previa en el proceso judicial y hubieran buscado pruebas de Su inocencia. Finalmente, **dos testigos falsos** presentaron un embrollado relato de las palabras de Jesús: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn. 2:19–21). Según los testigos, Él había amenazado con **destruir el templo** de Jerusalén y luego reconstruirlo. En realidad, había estado prediciendo Su propia muerte y subsiguiente resurrección. Los judíos empleaban ahora aquella predicción como excusa para matarlo.

26:62–63 En medio de estas acusaciones, el Señor Jesús no habló: «Como una oveja que delante de sus trasquiladores está muda, tampoco él abrió su boca» (Is. 53:7). El sumo sacerdote, irritado por Su silencio, le apremió a que diese respuesta; pero el Salvador se mantenía en silencio. Entonces, el sumo sacerdote **le dijo: Te conjuro** (te impongo juramento) **por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios**. La Ley de Moisés exigía que un judío testificase cuando fuese puesto bajo juramento por el sumo sacerdote (Lv. 5:1).

26:64 Como judío obediente bajo la ley, Jesús respondió: **Así es, como acabas de decir** (RVR77 margen). Y luego afirmó Su condición de Mesías y Su deidad de manera aún más explícita: **Y además os digo, que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo**. Realmente, en esencia, estaba diciendo: «Soy el Cristo, el Hijo de Dios, como lo has dicho. Mi gloria está ahora velada en un cuerpo humano; parezco ser sólo un hombre más. Me veis en los días de Mi humillación. Pero viene el día en que vosotros, los judíos, me veréis como el Glorificado, igual a Dios en todos los respectos, sentado a Su diestra y viniendo sobre las nubes del cielo».

«A veces se afirma», escribe Lenski, «que Jesús nunca se designó a Sí mismo como "el Hijo de Dios". Aquí (concretamente en el v. 64) Él *jura* que no es nada menos que esto».

26:65–67 Caifás no se perdió el significado de las palabras de Jesús, que había hecho alusión a una profecía mesiánica de Daniel: «Seguía yo mirando en la visión de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el

Anciano de muchos días, y le hicieron acercarse delante de él» (7:13). La reacción del sumo sacerdote demuestra que comprendió que Jesús estaba afirmando igualdad con Dios (véase Jn. 5:18). **Se rasgó las vestiduras** sacerdotales, como señal de que el testigo había blasfemado. Sus inflamatorias palabras al Sanedrín daban por supuesto que Jesús era culpable. Cuando se pidió el veredicto, el Consejo respondió: **¡Es reo de muerte!**

26:68 La segunda etapa del juicio terminó con los juristas golpeando y escupiendo al Acusado, y luego escarneciéndole para que emplease Su poder como **Cristo** para identificar a Sus asaltantes. No sólo fue todo el proceso antijurídico, sino además escandaloso.

J. Pedro niega a Jesús y llora amargamente (26:69–75)

26:69–72 Había llegado la más oscura hora de Pedro. Mientras **estaba sentado fuera en el patio**, una joven se le acercó y le acusó de ser seguidor de Jesús. Su negativa fue enérgica y rápida: **No sé lo que dices**. Salió **al portal**, quizá para rehuir que nadie más le reconociese. Pero allí **otra** muchacha le identificó públicamente como uno que había estado **con Jesús el nazareno**. Esta vez juró: **No conozco al hombre** (RVR77 margen). **«El hombre»** era su Señor.

26:73–74 Poco después llegaron varios **que estaban allí**, diciéndole: **De seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu manera de hablar te descubre**. Ya no era suficiente con una simple negativa; esta vez la confirmó con juramentos y maldiciones. **No conozco al hombre**. Con una inquietante oportunidad, **cantó el gallo**.

26:75 Este familiar sonido traspasó no sólo el silencio de aquellas tempranas horas, sino también el corazón de Pedro. El deprimido discípulo **se acordó** de lo que el Señor le había dicho, **y saliendo fuera, lloró amargamente**.

Hay una aparente contradicción en los Evangelios acerca del número y ocasión de las negaciones. En Mateo, Lucas y Juan citan a Jesús diciendo: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces» (Mt. 26:34; véase también Lc. 22:34; Jn. 13:38). En Marcos, la predicción es: «… antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces» (Mr. 14:30).

Es posible que hubiese más de un canto de gallo, uno durante la noche y otro al amanecer. También es posible que los evangelios registren al menos seis diferentes negaciones de Pedro. Negó a Cristo (1) ante una muchacha (Mt. 26:69, 70; Mr. 14:66–68); (2) otra muchacha (Mt. 26:71, 72; Mr. 14:69, 70); (3) la muchedumbre que estaba ahí (Mt. 26:73, 74; Mr. 14:70, 71); (4) un hombre (Lc. 22:58); (5) otro hombre (Lc. 22:59, 60); (6) un siervo del sumo sacerdote (Jn. 18:26, 27). Creemos que éste es diferente de los otros, porque dijo: «¿No te vi yo en el huerto con él?». De los otros no se cita que dijesen esto.

K. El Juicio Matutino ante el Sanedrín (27:1–2)

La tercera etapa del juicio religioso tuvo lugar ante el Sanedrín por la **mañana**. No debía completarse ninguna causa en el mismo día en que se había iniciado, excepto si el acusado quedaba absuelto. Estaba ordenado que pasase una noche antes de pronunciar el veredicto, «para que hubiese oportunidad para que surgiesen sentimientos de clemencia». En este caso, los guías religiosos parecían empeñados en ahogar todo sentimiento de clemencia. Sin embargo, debido a que los juicios nocturnos eran irregulares, convocaron una reunión por la mañana para dar validez legal a su veredicto.

Bajo la autoridad romana, los gobernantes judíos no tenían autoridad para aplicar la pena capital. Por ello, ahora los vemos apresurando a Jesús ante **Poncio Pilato, el**

gobernador romano. Aunque sentían un profundo odio contra todo lo romano, estaban dispuestos a «usar» este poder para dar satisfacción a un odio aún *mayor*. La oposición a Jesús une entre sí a los más acerbos enemigos.

L. El Remordimiento y Muerte de Judas (27:3–10)

27:3–4 Judas, dándose cuenta de que había pecado **entregando sangre inocente**, ofreció devolver el dinero a **los principales sacerdotes y a los ancianos**. Estos consumados conspiradores, que habían cooperado con él tan de buena gana hacía pocas horas, ya no querían saber nada más de aquello. Ésta es una de las consecuencias de la perfidia. Judas sentía **remordimiento**, pero no era un arrepentimiento según Dios que llevase a salvación. Entristecido por las consecuencias que su crimen tenía para él mismo, estaba mal dispuesto a reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador.

27:5 En su desesperación, Judas **arrojó las piezas de plata en el templo**, donde sólo los sacerdotes podían ir, y luego se fue y se suicidó. Comparando esta narración con Hechos 1:18, llegamos a la conclusión de que se ahorcó en un árbol, que se rompió la cuerda o la rama, y que su cuerpo cayó por un precipicio, reventando y esparciéndose sus entrañas.

27:6 Los principales sacerdotes, demasiado «espirituales» para poner el dinero **en el tesoro** del templo, eran los que culpablemente habían pagado aquel dinero para que les fuese entregado el Mesías. Esto no parecía preocuparles. Como había dicho el Señor, ellos limpiaban el exterior del vaso, pero por dentro estaba todo lleno de engaño, traición y homicidio.

27:7–10 Usaron el dinero para comprar **el campo del alfarero** donde se pudiese enterrar a los extranjeros gentiles inmundos, sin darse cuenta para nada de cuántas hordas gentiles iban a invadir su tierra y manchar de sangre sus calles. Y desde entonces ha sido un **campo de sangre** para aquella culpable nación.

Sin darse cuenta, los principales sacerdotes cumplieron la profecía de Zacarías de que el dinero con el que había sido valorado Judas sería empleado para hacer una compra a un alfarero (Zac. 11:12, 13). Cosa extraña, el pasaje de Zacarías tiene una lectura alternativa —«tesoro» por «alfarero» (véase V.M. y cf. RVR77).

Los sacerdotes sentían escrúpulos acerca de echar dinero de sangre en el tesoro, y de este modo cumplieron la profecía de la otra lectura al darlo al alfarero a cambio de su campo. (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica.)

Mateo asigna esta profecía a **Jeremías**, aunque evidentemente procede del libro de Zacarías. Probablemente asigna esta cita a Jeremías porque aquel profeta encabezaba el rollo profético que empleaba, según el antiguo orden preservado en muchos manuscritos hebreos y conocido en la tradición talmúdica. En Lucas 24:44 aparece un pasaje similar donde el libro de los Salmos da su nombre a toda la tercera sección del canon hebreo.

M. La Primera Comparecencia de Jesús ante Pilato (27:11–14)

27:11–14 Los verdaderos agravios de los judíos contra Jesús eran *religiosos*, y fue sobre esta base que lo juzgaron. Pero los cargos religiosos no tenían peso en el tribunal de Roma. Sabiendo esto, al llevarlo ante Pilato presentaron acusaciones *políticas* contra Él (Lc. 23:2):

1) Era un revolucionario y constituía una amenaza para el imperio.

2) Instaba a la gente a que no pagase impuestos, con lo que minaba la prosperidad del imperio.

3) Pretendía ser Rey, con lo que amenazaba el poder y la posición del emperador.

En el Evangelio de Mateo oímos a Pilato interrogándolo acerca de la tercera acusación. Al preguntársele si era **el rey de los judíos**, Jesús respondió que lo era. Esto provocó un torrente de insultos y calumnias de parte de los gobernantes judíos. Pilato **se maravillaba mucho** ante el silencio del Acusado; no iba a dignificar ni una sola de aquellas acusaciones con una respuesta. Probablemente, el gobernador nunca había visto a nadie callado ante tal ataque.

N. ¿Jesús o Barrabás? (27:15–26)

27:15–18 Era costumbre para las autoridades romanas aplacar a los judíos con el acto de **soltar** a un **preso** judío en el tiempo de la Pascua. Uno de estos convictos que podían ser elegidos era **Barrabás**, judío culpable de sedición y asesinato (Mr. 15:7). Como rebelde contra el gobierno de Roma, es probable que tuviese popularidad entre sus compatriotas. De modo que cuando Pilato les hizo escoger entre **Jesús** y **Barrabás**, clamaron por la libertad del último. El gobernador no se sorprendió; sabía que la opinión pública había sido en parte formada por los principales sacerdotes, que tenían envidia de Jesús.

27:19 El proceso quedó momentáneamente interrumpido por un mensajero enviado por la **mujer** de Pilato, apremiando a su marido a que adoptase una actitud de no hacer nada contra Jesús: había tenido un **sueño** muy perturbador acerca de Él.

27:20–23 Detrás de todo esto, **los principales sacerdotes y los ancianos** estaban pasando la voz de que se pidiese la liberación de **Barrabás** y la muerte de Jesús. Así, cuando **Pilato** volvió a preguntar al pueblo a quién querían que liberase, clamaron por el asesino. Atrapado en la red de su propia indecisión, Pilato preguntó: **¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?** La multitud demandó unánime que fuese crucificado, actitud ésta incomprensible para el gobernador. ¿Por qué había de crucificarlo? ¿Qué crimen había cometido? Pero era demasiado tarde para pedir una deliberación serena. Se había desencadenado una histeria masiva. Resonaba el clamor: **¡Sea crucificado!**

27:24 A **Pilato** se le hizo evidente que la gente era implacable y que comenzaba un motín. De modo que **se lavó las manos** delante de la multitud, declarando su inocencia respecto a **la sangre** del Acusado. Pero el agua nunca podrá absolver a Pilato de su culpa en la más grave prevaricación en la historia de la justicia.

27:25 La muchedumbre, para entonces demasiado frenética para preocuparse por ninguna culpa, estaba dispuesta a sobrellevarla: **¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!** Desde aquel entonces, el pueblo de Israel ha ido a tumbos de gueto a progrom, de campo de concentración a cámara de gas, sufriendo las consecuencias de la terrible culpa de haber rechazado a su Mesías. Aún les queda por delante el terrible Tiempo de la Angustia de Jacob —los siete años de tribulación descritos en Mateo 24 y Apocalipsis 6–19. La maldición seguirá sobre ellos hasta que reconozcan al rechazado Jesús como su Mesías y Rey.

27:26 Pilato **les soltó a Barrabás**, y el espíritu de Barrabás ha dominado el mundo desde entonces. El asesino sigue en el trono; el justo Rey está rechazado. Entonces, como era costumbre, el Condenado fue **azotado**. Le aplicaron a Sus espaldas un gran azote de cuero con fragmentos de afilado metal, y cada golpe fue abriendo la carne y provocando un

gran desangramiento. Ahora ya no le quedaba nada más que hacer a aquel gobernador sin carácter más que entregar a Jesús a los soldados **para ser crucificado**.

O. Los soldados escarnecen a Jesús (27:27–31)

27:27–28 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio del gobernador, **y reunieron alrededor de él a toda la compañía** —probablemente varios cientos de hombres—. ¡Lo que siguió es difícil de imaginar! El Creador y Sustentador del universo sufrió unas indescriptibles indignidades a manos de unos crueles y vulgares soldados —aquellas indignas y pecaminosas criaturas Suyas—. **Desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata**, una imitación de un manto real. Pero este manto tiene un mensaje para nosotros. Por cuanto el escarlata está asociado con el pecado (Is. 1:18), suelo pensar en que mi pecado fue echado sobre Jesús para que el manto de la justicia de Dios pudiese ser echado sobre mí (2 Co. 5:21).

27:29–30 Trenzando una corona de espinas, la pusieron **sobre su cabeza**. Pero más allá de este burdo escarnio, entendemos que Él llevó *una corona de espinas* para que nosotros pudiésemos llevar *una corona de gloria*. Ellos se burlaron de Él como el Rey del Pecado; nosotros le adoramos como el Salvador de los pecadores.

También le pusieron **una caña** —un remedo burlón de cetro—. No sabían que la mano que sostenía aquella caña es la mano que rige el mundo. Aquella mano de Jesús, herida por el clavo de la cruz, sostiene ahora el cetro del dominio universal.

Se arrodillaron **delante de él** y se dirigieron a él como **Rey de los judíos**. Y no contentos con esto, **escupiendo** sobre el rostro del único Hombre perfecto que jamás haya existido, tomaron **la caña y le golpeaban en la cabeza**.

Jesús soportó todo aquello con paciencia; no dijo una palabra. «Considerad, pues, a aquel que ha soportado tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no desfallezcáis faltos de ánimo» (He. 12:3).

27:31 Finalmente, **le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle**.

P. La Crucifixión del Rey (27:32–44)

27:32 Nuestro Señor llevó Su **cruz** parte del camino (Jn. 19:17). Luego, los soldados **obligaron** a un hombre llamado **Simón** (de **Cirene**, en el norte de África) a que la llevase para Él. Algunos piensan que era un judío; otros, que era un negro. Lo importante es que tuvo el maravilloso privilegio de llevar la cruz.

27:33 Gólgota es un término arameo que quiere decir «calavera». Cal vario es la traducción latina castellanizada del término griego *kranion* (cráneo). Quizá el área tuviese forma de cráneo, o recibió este nombre porque era un lugar de ejecuciones. El emplazamiento es incierto.

27:34 Antes de ser clavado, los soldados ofrecieron a Jesús el **vinagre** y la **hiel** que se daban a los criminales condenados como narcótico. Jesús rehusó tomarlo. Para Él era cosa necesaria cargar todo el peso de los pecados del hombre sin disminución de Su sensibilidad, sin alivio de Su dolor.

27:35 Mateo describe la crucifixión de una forma simple y no emocional. No se permite ninguna técnica dramática, no recurre a ningún periodismo sensacionalista, ni se entretiene en detalles sórdidos. Sencillamente enuncia el hecho: **Le crucificaron**. Pero la misma eternidad no agotará las profundidades de estas palabras.

Tal como se había profetizado en el Salmo 22:18, los soldados **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes** para ver de quién iba a ser el manto sin costura. Estas eran todas Sus posesiones terrenales. Dice Denney: «La única vida perfecta que se ha vivido en el mundo es la vida de Aquel que no poseía nada, y que nada dejó más que las ropas que llevaba».

27:36 Aquellos soldados eran representantes de un mundo de hombres mezquinos. Evidentemente, no tenían ningún sentido de que se estaba haciendo historia. Si tan solo lo hubiesen sabido, no se habrían quedado **sentados** para *guardarlo*. Se habrían *arrodillado* y adorado.

27:37 Sobre la **cabeza** de Cristo habían puesto este título: **ÉSTE ES JESÚS, REY DE LOS JUDÍOS**. La fraseología exacta del título varía algo en los cuatro Evangelios. Marcos dice: «El Rey de los Judíos» (15:26). Lucas: «Éste es el Rey de los Judíos» (23:38); y Juan: «Jesús Nazareno, el Rey de los Judíos» (19:19). Los principales sacerdotes protestaron que el título no debía dar una declaración factual, sino únicamente la pretensión del Acusado. Sin embargo, Pilato impuso su criterio; y la verdad quedó allí para que todos pudiesen verla: en hebreo, latín y griego (Jn. 19:19–22).

27:38 El impecable Hijo de Dios tenía **dos ladrones**, uno a cada lado. ¿No había predicho Isaías, hacía 700 años, que sería contado con los transgresores? (53:12). Al principio, ambos bandidos le lanzaban insultos e injurias (v. 44). Pero uno de ellos se arrepintió y fue salvado en sus últimos momentos; al cabo de pocas horas, estaba con Cristo en el Paraíso (Lc. 23:42, 43).

27:39–40 Si la cruz revela el amor de Dios, también revela la depravación del hombre. Los que pasaban se detenían el tiempo suficiente para escarnecer al Pastor mientras moría por las ovejas: **Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz**. Éste es el lenguaje de la incredulidad racionalista. «Primero ver, y después creer.» Es igualmente el lenguaje del liberalismo teológico: «Baja de la cruz —en otras palabras, quita la ofensa de la cruz y creeremos—». Dijo William Booth: «Pretendían que habrían creído si hubiese descendido; nosotros creemos porque permaneció arriba».

27:41–44 Los **principales sacerdotes**, junto con los **escribas… y los ancianos**, se unieron a aquel coro. Con una perspicacia involuntaria gritaban: **A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar**. Ellos lo decían en son de escarnio; nosotros lo adaptamos como himno de alabanza:

> Él no se puede a sí mismo salvar,
> Ya que en la cruz Él tiene que morir,
> O a los pecadores «muertos» ya
> Misericordia no podrá venir;
> ¡Ay!, Cristo, el HIJO, tiene que agotar
> La culpa para al reo perdonar.
>
> *Albert Midlane*

Esto fue cierto en la vida del Señor, y también lo es en la nuestra. No podemos salvar a otros cuando tratamos de salvarnos a nosotros mismos.

Los guías religiosos se burlaron de Su afirmación de ser el Salvador, de ser **el Rey de Israel**, de ser el **Hijo de Dios.** Y **también los ladrones** se unieron a aquel coro de maldiciones. Los guías religiosos se unieron a los criminales para vilipendiar a su Dios.

Q. Tres Horas de Tinieblas (27:45–50)

27:45 Todos los padecimientos e indignidades que soportó de manos de los hombres fueron poca cosa en comparación a lo que ahora venía sobre Él. **Desde la hora sexta** (mediodía) **hubo tinieblas** no sólo **sobre toda la tierra** de Palestina sino también en Su santa alma, y ello **hasta la hora novena** (las tres de la tarde). Fue en este tiempo que llevó la indescriptible maldición de nuestros pecados. En aquellas tres horas se comprimió el infierno que nosotros merecíamos, la ira de Dios contra todas nuestras transgresiones. Nosotros lo vemos sólo oscuramente; sencillamente, no podemos saber lo que significó para Él dar satisfacción a todas las santas demandas de Dios contra el pecado. Sólo sabemos que durante aquellas tres horas pagó el precio, satisfizo la deuda y consumó la obra necesaria para la redención del hombre.

27:46 Hacia las tres de la tarde clamó **a gran voz, diciendo: … Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** La respuesta se halla en el Salmo 22:3: «… Tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel». Por cuanto Dios es santo, no puede pasar por alto el pecado. Al contrario, ha de castigarlo. El Señor Jesús no tenía pecado en Sí mismo, pero tomó sobre Sí mismo la culpa de nuestros pecados. Cuando Dios, como Juez, miró y vio nuestros pecados sobre el Sustituto sin pecado, se apartó del Hijo de Su amor. Fue esta separación lo que hizo surgir del corazón de Jesús lo que la Sra. Browning llamó de forma tan hermosa «el clamor del huérfano Emanuel»:

> ¡Abandonado! Dios pudo separarse hasta de Su propia esencia;
> Y los pecados de Adán se han interpuesto entre el justo Hijo y Padre:
> Sí, una vez el clamor del huérfano Emanuel Su universo ha sacudido
> Se levantó en solitario, sin dar eco, «¡Mi Dios, estoy abandonado!».
>
> *Elizabeth Barrett Browning*

27:47–48 Cuando Jesús exclamó: **Elí, Elí,…, algunos de los que estaban allí** dijeron que llamaba **a Elías**. No está claro si confundieron los nombres o si simplemente estaban burlándose de Él. Uno de ellos empleó una larga **caña** para llegarle a Sus labios una **esponja** empapada de **vinagre**. A juzgar por el Salmo 69:21, esto no fue hecho como un acto de compasión, sino añadiendo a Sus padecimientos.

27:49 La actitud general era esperar y *ver* **si… Elías** iba a cumplir el papel que le asignaba la tradición judía: acudir en ayuda de los rectos. Pero no era el momento para la venida de Elías (Mal. 4:5). Era el momento para que Jesús muriese.

27:50 Cuando Jesús hubo **clamado a gran voz, entregó el espíritu**. La **gran voz** demuestra que murió en poder, y no agotado. El hecho de que **entregó el espíritu** distinguió Su muerte de las de los demás. Nosotros morimos porque hemos de morir; Él murió porque quiso morir. ¿Acaso no había dicho: «Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar?» (Jn. 10:17, 18).

> Del Universo el Hacedor,
> Como hombre por el hombre maldición fue hecho;
> Las demandas de la ley que Él estableció,
> Hasta lo último pagó.
> Sus santos dedos la planta hicieron

Cuyas espinas Su frente ciñeron.
Los clavos que Sus manos traspasaron sacados fueron
De secretas minas que Él había formado;
Él los bosques hizo de donde brotó
El árbol en el que su cuerpo pendió.
En una cruz de madera murió,
Pero el monte donde fue plantada era Su obra.
El cielo que sobre su cabeza negro tornóse
Por Él había sido sobre la tierra extendido;
El sol que su faz de Él ocultó
Por Su decreto en el espacio colgaba;
La lanza que Su preciosa sangre derramó
En los fuegos de Dios había sido templada.
El sepulcro en el que Su cuerpo fue puesto
Cavado fue en la roca que Sus manos hicieron;
El trono en el que ahora sentado está
Suyo era desde tiempos eternos;
Mas nueva gloria le corona ahora,
Y se doblarán ante Él las rodillas todas.

F. W. Pitt

R. El Velo Rasgado (27:51–54)

27:51 Cuando expiró, el pesado velo de tejido que colgaba como separación de las dos principales estancias del templo fue desgarrado por una Mano Invisible, **de arriba abajo**. Hasta entonces aquel **velo** había impedido a todos, excepto el sumo sacerdote, la entrada al Lugar Santísimo donde moraba Dios. Sólo un hombre podía entrar en el santuario interior, y sólo podía hacerlo un día del año.

En el libro de Hebreos vemos que el velo representaba el cuerpo de Jesús. Su rasgadura fue imagen de la entrega de Su cuerpo en muerte. Por medio de Su muerte tenemos «libertad para entrar en el lugar santísimo, en virtud de la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo, que él ha abierto para nosotros, a través del velo, es decir, la carne suya» (He. 10:19, 20, V.M.). Ahora, el más humilde creyente puede entrar en cualquier momento en la presencia de Dios en oración y alabanza. Pero nunca olvidemos que este privilegio nos fue adquirido a un enorme precio: la sangre de Jesús.

La muerte del Hijo de Dios produjo asimismo unas enormes convulsiones en la naturaleza, como si hubiese una empatía entre la creación inanimada y su Creador. Surgió un terremoto por el que las rocas **se partieron y** se abrieron muchos **sepulcros**.

27:52–53 Pero observemos que no fue sino hasta **después** de la **resurrección** de Jesús que los ocupantes de aquellos sepulcros **se levantaron** y **entraron en** Jerusalén, donde **aparecieron a muchos**. La Biblia no nos dice si estos santos resucitados volvieron a morir, o si subieron al cielo con el Señor Jesús.

27:54 Aquellas extrañas convulsiones de la naturaleza convencieron al **centurión** romano y a sus hombres de que Jesús era el **Hijo de Dios** (aunque no hay un artículo determinado en griego aquí antes de Hijo de Dios, el orden de las palabras lo hace determinado)

¿Qué quería decir con ello **el centurión**? ¿Fue ésta una confesión plena de Jesucristo como Señor y Salvador, o un simple reconocimiento de que Jesús era más que un simple hombre? No podemos tener certeza alguna. Sí que indica un sentimiento de maravilla y la conciencia de que las perturbaciones de la naturaleza estaban de algún modo relacionadas con la muerte de Jesús, y no con la muerte de los que habían sido crucificados con Él.

S. Las Mujeres Fieles (27:55, 56)

Se hace una especial mención de las **mujeres** que habían ministrado fielmente al Señor, y que le habían **seguido** todo el camino **desde Galilea** a Jerusalén. Allí estaban **María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José**, y Salomé, mujer de Zebedeo. La impávida devoción de estas mujeres se destaca de manera especial. ¡Permanecieron junto a Cristo cuando los discípulos varones huyeron para salvar sus vidas!

T. La Sepultura en el Sepulcro de José (27:57–61)

27:57–58 José de **Arimatea, que era** rico y miembro del Sanedrín, no había consentido en la decisión del Consejo de entregar a Jesús a Pilato (Lc. 23:51). Si hasta este punto había sido un **discípulo** secreto, ahora echó la precaución por la ventana. Atrevidamente, **se presentó a Pilato** y pidió permiso para sepultar el cuerpo de Jesús. Hemos de intentar imaginar la sorpresa de Pilato y la provocación que esto era para los judíos, que un miembro del Sanedrín tomase postura pública por el Crucificado. En un sentido muy real, José se enterró a sí mismo económica, social y religiosamente cuando sepultó el cuerpo de Jesús. Este acto le separó para siempre del orden constituido que había dado muerte al Señor Jesús.

27:59–60 Pilato le concedió el permiso, y **José** embalsamó con afecto **el cuerpo**, envolviéndolo **en una sábana limpia**, poniendo especias entre los envoltorios. Luego lo puso **en su sepulcro nuevo, que había excavado en la peña** sólida. La entrada del sepulcro estaba cerrada por **una gran piedra**, con forma parecida a la de una muela y sobre su borde en una rodera también tallada en la peña.

Siglos antes, Isaías había predicho: «Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte» (53:9). Indudablemente, Sus enemigos tenían la intención de echar Su cuerpo al Valle de Hinom para que fuese consumido por los fuegos del basurero o para que fuese comido por las zorras. Pero Dios predominó sobre los planes de ellos y usó a José para asegurar que fuese sepultado *con los ricos*.

27:61 Después que José se hubiese ido, **María Magdalena** y la madre de Jacobo y José se quedaron a vigilar **frente al sepulcro**.

U. La Vigilancia del Sepulcro (27:62–66)

27:62–64 El primer día de la Pascua, que era el **día de la Preparación**, fue el día de la crucifixión. **Al día siguiente**… **los principales sacerdotes y los fariseos** se sentían inquietos. Recordando lo que había dicho Jesús sobre Su resurrección, fueron a Pilato, pidiendo una guardia especial ante el sepulcro. Eso era para impedir que **sus discípulos** robasen el cuerpo, creando así la impresión de que había resucitado. Si esto sucedía, sentían miedo de que **el último engaño** fuese **peor que el primero**; esto es, las nuevas de Su resurrección serían cosa peor que Su pretensión de ser el Mesías y el Hijo de Dios.

27:65–66 Pilato respondió: **Guardia tenéis; id, aseguradlo lo mejor que sabéis**. Esto puede significar que ya les hubiese sido asignada una guardia romana. O puede significar:

«Os concedo lo que pedís». ¿Habría alguna ironía en la voz de Pilato al añadir: **Aseguradlo lo mejor que sabéis**? Hicieron lo mejor que pudieron. Sellaron la piedra y dispusieron los guardas, pero sus mejores medidas de seguridad no fueron suficientes. Dice Unger:

Las precauciones que adoptaron Sus enemigos, «asegurando el sepulcro, sellando la piedra, además de poner la guardia», 62–64, sólo resultaron en el predominio de Dios sobre los planes de los malvados, y en dar una prueba indiscutible de la resurrección del Rey.

XV. EL TRIUNFO DEL REY (Cap. 28)

A. El Sepulcro Vacío y el Señor resucitado (28:1–10)

28:1–4 Antes de amanecer la mañana del domingo, las dos Marías **vinieron… a ver el sepulcro**. Mientras se acercaban **hubo un gran terremoto;… un ángel… descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra** de la entrada del sepulcro, **y se sentó sobre ella**. Los **guardias** romanos, aterrorizados por este radiante ser revestido de un blanco resplandeciente, desmayaron.

28:5–6 El ángel tranquilizó a **las mujeres**, porque nada tenían que temer. Aquel a quien ellas buscaban había **resucitado, como** Él había prometido. **Venid, ved el lugar donde yacía el Señor**. La piedra había sido retirada, no para dejar salir al Señor, sino para que las mujeres pudiesen ver que había resucitado.

28:7–10 A continuación, el ángel encargó a las mujeres que fuesen **pronto** a anunciar las gloriosas nuevas **a Sus discípulos**. El Señor volvía a estar vivo y se encontraría con ellos en **Galilea**. Mientras ellas iban de camino para decírselo a los discípulos, se les apareció Jesús, saludándolas con una sola palabra, **¡Regocijaos!** Ellas respondieron cayendo a Sus **pies** y adorándole. Luego Él las comisionó personalmente para que notificasen a los discípulos que le verían en **Galilea**.

B. Los Soldados, sobornados para que mintiesen (28:11–15)

28:11 Tan pronto como volvieron en sí, **algunos de** los soldados fueron cabizbajos **a la ciudad** para informar **a los principales sacerdotes**. ¡Habían fracasado en su misión! ¡El sepulcro estaba vacío!

28:12–13 Es fácil imaginar la consternación de los guías religiosos. Los sacerdotes celebraron una reunión con los ancianos para planear una estrategia. Desesperados, sobornaron **a los soldados** para que contasen la fábula de que mientras estaban **dormidos**, los **discípulos… hurtaron** el cuerpo de Jesús.

Esta explicación suscita más interrogantes que los que responde. ¿Por qué estaban dormidos los soldados si debían estar de guardia? ¿Cómo movieron los discípulos la piedra sin despertarlos? ¿Cómo podían todos los soldados haberse dormido a la vez? Si estaban dormidos, ¿cómo sabían que los discípulos habían hurtado el cuerpo? Si la historia era cierta, ¿por qué se tuvo que sobornar a los soldados para contarla? Si los discípulos habían hurtado el cuerpo, ¿por qué se tomaron el tiempo para quitar los lienzos sepulcrales y envolver el sudario? (Lc. 24:12; Jn. 20:6, 7).

28:14 La verdad es que los soldados fueron sobornados para que contasen una historia que los incriminaba; dormir estando de guardia estaba castigado con pena de muerte bajo la

ley romana. De modo que los judíos tuvieron que prometer que intercederían en favor de ellos si la historia llegaba a oídos **del gobernador**.

El Sanedrín estaba descubriendo que mientras que la verdad se verifica a sí misma, una mentira tiene que ser sustentada con otras incontables mentiras.

28:15 Sin embargo, este mito persiste **entre** muchos **judíos hasta hoy**, y también entre los gentiles. Y hay otros mitos.

Wilbur Smith sumariza dos de ellos.

1. Se ha sugerido que las mujeres se equivocaron de sepulcro. Pensemos un momento acerca de esto. ¿Te equivocarías tú acerca del sepulcro de la persona a quien más quieres de un atardecer de viernes a una mañana de domingo? Además, no era un cementerio de José de Arimatea: se trataba de su huerto privado. No había otros sepulcros en aquel lugar.

Digamos que había otros sepulcros, que no había, y supongamos que unas mujeres, con los ojos anegados de lágrimas, erraron y dieron con un sepulcro que no era. Bien, concedamos esto en las mujeres. Pero los crispados Pedro y Juan, dos pescadores que no lloraban, fueron también al sepulcro y lo encontraron vacío. ¿Crees que fueron a un sepulcro equivocado? Pero más aún, cuando llegaron al sepulcro y lo vieron vacío, había un ángel que les dijo: «No está aquí. Ha resucitado. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor». ¿Crees que el ángel también se equivocó de sepulcro? Pero no olvides esto, que hombres sesudos han propuesto estas teorías. ¡Y ésta es una teoría carente de todo sentido!

2. Otros han sugerido que Jesús no murió, sino que se desvaneció, y que de alguna manera quedó reavivado en aquel húmedo sepulcro y que luego salió. Tenían una enorme piedra rodada que cerraba este sepulcro y que estaba sellada con sellos del gobierno romano. Nadie desde el interior de aquel sepulcro podría nunca hacer rodar la piedra que había descendido por una bajada y que se ajustaba en una muesca. Él no salió del sepulcro como un pobre inválido anémico.

La sencilla verdad es que la resurrección del Señor Jesús es un hecho bien atestiguado de la historia. Él se presentó vivo a Sus discípulos después de Su pasión mediante muchas pruebas irrefutables. Pensemos en aquellos casos específicos en los que se apareció a los Suyos:

1. A María Magdalena (Mr. 16:9–11).
2. A las mujeres (Mt. 28:8–10).
3. A Pedro (Lc. 24:34).
4. A los dos discípulos en el camino a Emaús (Lc. 24:13–32).
5. A los discípulos, con Tomás ausente (Jn. 20:19–25).
6. A los discípulos, con Tomás presente (Jn. 20:26–31).
7. A los siete discípulos junto al Mar de Galilea (Jn. 21).
8. A más de quinientos creyentes (1 Co. 15:7).
9. A Jacobo (1 Co. 15:7).
10. A los discípulos en el Monte de los Olivos (Hch. 1:3–12).

Una de las piedras fundamentales de la fe cristiana, firme e inamovible, es la evidencia histórica de la resurrección del Señor Jesucristo. Aquí, tú y yo podemos mantenernos firmes y librar la batalla por la fe, porque tenemos una posición que no puede ser contradicha. Puede ser negada, pero no puede ser refutada.

C. La Gran Comisión (28:16–20)

28:16–17 El Señor resucitado se apareció a Sus **discípulos** en un monte no nombrado de **Galilea**. Es la misma aparición que se menciona en Marcos 16:15–18 y 1 Corintios 15:6. ¡Qué maravillosa reunión! Sus padecimientos ya habían pasado para siempre. Por cuanto Él vivía, ellos también vivirían. Se presentó a ellos en Su cuerpo glorificado. Ellos adoraron al Señor viviente y amante, aunque aún había dudas en las mentes de algunos.

28:18 Luego el Señor les explicó que le había sido dada **toda autoridad… en el cielo y sobre la tierra**. Naturalmente, en cierto sentido siempre había tenido toda autoridad. Pero ahora estaba hablando de autoridad como Cabeza de la nueva creación. Desde Su muerte y resurrección tenía autoridad para dar vida eterna a todos aquellos que Dios le había dado (Jn. 17:2). Él siempre había tenido poder como el primogénito de toda creación. Pero ahora que había llevado a cabo la obra de la redención, tenía autoridad como el primogénito de los muertos: «para que en todo tenga la preeminencia» (Col. 1:15, 18).

28:19–20 Como Cabeza de la nueva creación, Él promulgó a continuación la Gran Comisión, con unas «órdenes permanentes» para todos los creyentes durante la actual fase del reino, el tiempo entre el rechazamiento del Rey y Su Segunda Venida.

Esta Comisión contiene tres mandamientos, no sugerencias:

1. **Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones**. Esto no presupone la conversión del mundo. Mediante la predicación del evangelio, los discípulos debían llevar a otros a ser aprendices o seguidores del Salvador —y ello de toda nación, tribu, pueblo y lengua.

2. Bautizándolos **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**. Los mensajeros de Cristo tienen la responsabilidad de enseñar el bautismo y apremiarlo como un mandamiento que debe ser obedecido. En el bautismo de los creyentes, los cristianos se identifican públicamente con la Deidad Trina y Una. Reconocen que Dios es su Padre, que Jesucristo es su Señor y Salvador, y que el Espíritu Santo es quien habita en ellos, los energiza y les enseña. **Nombre** en el versículo 19, está en singular. Un **nombre** o esencia, pero tres Personas —**Padre, Hijo** y **Espíritu Santo**.

3. Enseñándoles **a guardar todas las cosas que os he mandado**. La comisión va más allá del evangelismo; no hay suficiente con hacer conversos y dejar que se las arreglen por sí mismos. Se les ha de enseñar que *guarden* los mandamientos de Cristo tal como se encuentran en el NT. La esencia del discipulado está en llegar a ser como el Maestro, y a esto se llega por una enseñanza sistemática de, y sumisión a, la Palabra.

Luego el Salvador añadió una promesa de Su presencia con Sus discípulos hasta el fin **de la edad**. No saldrían solos ni sin auxilio. En todo su servicio y viajes conocerían el compañerismo del Hijo de Dios.

Observemos los cuatro «todos» relacionados con la Gran Comisión: **toda autoridad; todas las naciones; todas las cosas; todos los días**.

El Evangelio termina con la comisión y consolación de nuestro glorioso Señor. Casi veinte siglos después, Sus palabras tienen la misma fuerza, la misma pertinencia, la misma aplicación. La tarea está aún por acabar.

¿Qué estamos haciendo nosotros para llevar a cabo Su último mandamiento?

Bibliografía

Gaebelein, A. C. *The Gospel of Matthew*. New York: Loizeaux Bros. 1910.
Kelly, William. *Lectures on Matthew*. New York: Loizeaux Bros., 1911.
Lenski, R. C. H. *The Interpretation of Saint Matthew's Gospel*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1933.
Macaulay, J. C. *Behold Your King*. Chicago: The Moody Bible Institute, 1982.
Morgan, G. Campbell. *The Gospel According to Matthew*. New York: Fleming H. Revell Company, 1929.
Pettingill, W. L. *Simple Studies in Matthew*, Harrisburg: Fred Kelker, 1910.
Tasker, R. V. G. *The Gospel According to St. Matthew; TBC*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1961.
Thomas W. H. Griffith. *Outline Studies in Matthew*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1961.
Weston, H. G. *Matthew, the Genesis of the New Testament*. Philadelphia: American Baptist Publication Society, s.f.
Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 1 —Mateo I. CLIE, Terrassa.
Burt, David F., *Comentario ampliado del NT—Mateo*, vols. 1 y 2. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario bíblico Carroll. Evangelios I*. Vol. 6. CLIE, Terrassa.
——— *Comentario bíblico Carroll. Evangelios II*. Vol. 6. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 8 —Mateo. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios sobre Mateo*. Vol. 13 —Mateo. CLIE, Terrassa.
Martín, Lutero. *Comentarios de Martin Lutero. Mateo: Sermón del Monte y el Magnificat*. Vol. 7. CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L. *Estudios sencillos sobre Mateo*. CLIE, Terrassa.
Ryle, J. C. *Evangelios explicados*. Vol. 1. Editorial CLIE, Terrassa.
Sánchez, Bernardo. *Biblia y su mensaje*. Vol. 10 —Mateo. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B., *Comentario al Evangelio de Mateo*. CLIE, Terrassa.
Valdés, Juan de. *El Evangelio según Mateo*. CLIE, Terrassa.

Publicaciones periódicas y material inédito

Barnhouse, Donald Grey. *Words Fitly Spoken*. Wheaton: Tyndale House Publishers, 1969.
Smith, Wilbur. «In the Study», *Moody Monthly*, abril de 1969.
Woodring, H. Chester. Notas de clase sobre Mateo, 1961, Emmaus Bible School, Oak Park, Illinois (ahora Emmaus Bible College).

EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS

Introducción

«Hay una lozanía y vigor en Marcos que atrae poderosamente la atención del lector cristiano, y le hace anhelar servir siguiendo en algo el ejemplo de su bendito Señor.»

August Van Ryn

I. Su singular puesto en el Canon

Por cuanto Marcos es el Evangelio más breve y alrededor de un noventa por ciento de su material aparece también en Mateo, Lucas o ambos, ¿qué contribución da de la que no pudiésemos prescindir?

En primer lugar, la brevedad y simplicidad periodística de Marcos hacen de su Evangelio una introducción ideal a la fe cristiana. En un nuevo campo misionero, Marcos es frecuentemente el primer libro traducido a un nuevo idioma.

Pero no es sólo el *estilo* directo y activo lo que hace especial el Evangelio de Marcos —especialmente apropiado para los romanos y sus modernos representantes— sino también su *contenido*.

Mientras Marcos narra mayormente los mismos acontecimientos que Mateo y Lucas —y algunos en exclusiva—, da unos ilustrativos detalles que no aparecen en los otros. Por ejemplo, menciona la forma en que Jesús miraba a los discípulos, cómo se indignaba y cómo andaba delante de los demás en el camino a Jerusalén. Es indudable que conoció estas cosas por medio de Pedro, con quien estuvo asociado hacia el fin de la vida de este último. Dice la tradición, y es probable que sea cierto, que el Evangelio de Marcos es esencialmente las reminiscencias de Pedro, lo que explicaría los detalles personales, la acción y el efecto del libro con su impacto de testimonio ocular.

Es común la creencia de que Marcos es el joven que huyó desnudo (14:51), y que ésta es su modesta firma del libro (los títulos de los evangelios no fueron originalmente parte de los libros mismos). Por cuanto Juan Marcos vivía en Jerusalén y por supuesto no hay razón para contar este incidente si el joven no está relacionado de alguna manera con el Evangelio, esta tradición es probablemente correcta.

II. Paternidad

La mayoría de los autores aceptan la antigua y unánime opinión de la iglesia de que el Segundo Evangelio fue escrito por Juan Marcos. Era hijo de María de Jerusalén, que tenía una casa que los cristianos empleaban como lugar de reunión.

La *evidencia externa* en favor de ello es temprana, fuerte y procede de diversos lugares del imperio. Papías (alrededor del 110 d.C.) cita al Anciano Juan (probablemente el Apóstol Juan, aunque podría tratarse de otro primitivo discípulo) como diciendo que lo escribió Marcos, el compañero de Pedro. Justino Mártir, Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes y el *Prólogo Antimarcionita* de Marcos concuerdan unánimes en ello.

La *evidencia interna* de paternidad marcana, aunque no es extensa, sí que concuerda con esta tradición universal del cristianismo primitivo.

El escritor evidentemente conocía bien Palestina, especialmente Jerusalén. (Los relatos tocantes al Aposento Alto son más detallados que en los otros Evangelios: ¡y no sería sorprendente si se tratase del hogar de su niñez!) Este evangelio muestra un cierto trasfondo arameo (el lenguaje de Palestina), se comprenden las costumbres judías, y la vívida narración sugiere un estrecho vínculo con un testigo ocular. El bosquejo del contenido del libro es paralelo al sermón de Pedro en Hechos 10.

La tradición de que Marcos lo escribió en Roma queda ilustrada por el mayor número de términos latinos en su evangelio que en los otros (como *centurion, census, denarius, legion* y *prætorium*).

Diez veces en el NT nuestro autor es mencionado por su nombre gentil (o latino), Marcos, y tres veces por su nombre combinado judío y gentil, Juan Marcos. Marcos, el «siervo» o ayudante primero de Pablo, luego de su tío Bernabé, y según una fiable tradición, de Pedro antes de su muerte, era una persona ideal para escribir el Evangelio del Siervo Perfecto.

III. Fecha

La fecha de Marcos es debatida incluso por los académicos conservadores y creentes bíblicos. Aunque no se puede fijar ninguna fecha con certidumbre, se indica una fecha anterior a la destrucción de Jerusalén.

La tradición está dividida acerca de si Marcos escribió la predicación de Pedro acerca de la vida de nuestro Señor *antes* de la muerte del apóstol (antes del 64–68) o *después* de ella.

De modo especial, si Marcos es el primer Evangelio escrito, como enseñan actualmente la mayoría, es necesaria una fecha temprana para que Lucas hubiese empleado su material. Algunos eruditos datan Marcos a principios de los 50, pero una fecha entre el 57 y 60 parece bastante probable.

IV. Trasfondo y tema

En este evangelio tenemos la maravillosa historia del perfecto Siervo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Es la historia de Aquel que dejó de lado la exhibición externa de Su gloria en el cielo y asumió la forma de un Siervo en la tierra (Fil. 2:7). Es la incomparable historia de Aquel que «no vino a ser servido, sino a servir y a dar Su vida como rescate por muchos» (Mr. 10:45).

Si recordamos que este Perfecto Siervo no era otro que Dios el Hijo, y que Él se ciñó bien dispuesto el delantal de un esclavo, haciéndose Siervo de hombres, el Evangelio lucirá con un esplendor incesante. Aquí vemos al encarnado Hijo de Dios viviendo como un Hombre dependiente en la tierra. Todo lo que hizo lo hizo con perfecta obediencia a la voluntad de Su Padre, y todas Sus poderosas obras fueron llevadas a cabo en el poder del Espíritu Santo.

El autor, Juan Marcos, fue un siervo del Señor que comenzó bien, se eclipsó por un tiempo (Hch. 15:38) y fue finalmente restaurado a la utilidad (2 Ti. 4:11).

El estilo de Marcos es rápido, enérgico y conciso. Destaca los hechos del Señor más que Sus palabras, lo que es evidenciado por el hecho de que registra diecinueve milagros, pero solamente cuatro parábolas.

Al estudiar este evangelio, trataremos de descubrir tres cosas: (1) ¿Qué es lo que nos dice? (2) ¿Qué significa? (3) ¿Qué lección encuentro ahí para mí? Este evangelio demostrará ser un valioso manual de servicio para todos los que anhelan ser verdaderos y fieles *siervos del Señor*.

BOSQUEJO

I. LA PREPARACIÓN DEL SIERVO (Cap. 1:1–13)
II. EL MIMISTERIO TEMPRANO DEL SIERVO EN GALILEA (Caps. 1:14–3:12)
III. EL LLAMAMIENTO E INSTRUCCIÓN DE LOS DISCÍPULOS POR PARTE DEL SIERVO (Caps.3:13–8:38)
IV. EL VIAJE DEL SIERVO A JERUSALÉN (Caps. 9, 10)
V. EL MINISTERIO DEL SIERVO EN JERUSALÉN (Caps. 11, 12)
VI. EL SERMÓN DEL SIERVO EN EL OLIVETE (Cap. 13)
VII. LA PASIÓN Y MUERTE DEL SIERVO (Caps. 14, 15)
VIII. EL TRIUNFO DEL SIERVO (Cap. 16)

Comentario

I. LA PREPARACIÓN DEL SIERVO (Cap. 1:1–13)

A. El precursor del Siervo prepara el camino (1:1–8)

1:1 El tema de Marcos es las buenas nuevas acerca de **Jesucristo, Hijo de Dios**. Por cuanto su propósito es enfatizar el papel de siervo del Señor Jesús, comienza no con una genealogía, sino con el ministerio público del Salvador. Y esto fue anunciado por Juan el Bautista, el heraldo de las buenas nuevas.

1:2–3 Tanto Malaquías como Isaías predijeron que un **mensajero** precedería al Mesías, llamando al pueblo a quedar moral y espiritualmente preparado para Su venida (Mal. 3:1; Is. 40:3). Juan el Bautista cumplió estas profecías. Él era el **«mensajero… Voz de uno que clama en el desierto»**.

1:4 Su mensaje era que el pueblo había de arrepentirse (cambiar su forma de pensar y dejar sus pecados) para recibir **la remisión de pecados**. En caso contrario no estarían en la posición de recibir al Señor. Sólo las personas santas pueden apreciar al Santo Hijo de Dios.

1:5 Cuando sus oyentes se arrepentían, Juan los bautizaba como una expresión eterna de su giro radical. El bautismo los separaba públicamente de la masa nacional de Israel que había dejado al Señor. Los unía a un remanente dispuesto a recibir al Cristo. Por el versículo 5 podría parecer que la respuesta a la predicación de Juan fue universal. No fue así. Puede que hubiese un movimiento inicial de entusiasmo, con multitudes saliendo al desierto para escuchar al encendido predicador, pero la mayoría no confesaron

genuinamente sus pecados ni los dejaron. Esto se hará evidente al ir progresando la narración.

1:6 ¿Qué clase de hombre era **Juan**? En la actualidad le llamarían un fanático y un asceta. Su hogar era el desierto. Su vestimenta, como la de Elías, estaba hecha con el material más simple y burdo. Su alimento era el suficiente para mantener su vida y sus fuerzas, pero desde luego no era nada de lujo. Era un hombre que subordinaba todas las cosas a la gloriosa tarea de dar a conocer a Cristo. Quizá hubiese podido ser rico, pero escogió ser pobre. De esta manera vino a ser el adecuado heraldo de Aquel que no tuvo donde reposar Su cabeza. Aquí aprendemos que la simplicidad debería ser una característica de todos los siervos del Señor.

1:7 Su mensaje era la superioridad del Señor Jesús. Dijo que Jesús era mayor en poder, excelencia persona y ministerio. Juan no se consideraba digno de **desatar… la correa de las sandalias** del Salvador —una tarea servil de esclavo—. La predicación dirigida por el Espíritu siempre exalta al Señor Jesús y destrona el yo.

1:8 El bautismo de Juan era **con agua**. Era un símbolo externo, y no producía ningún cambio en la vida de la persona. Jesús los *bautizaría* **con Espíritu Santo**; este bautismo produciría un gran influjo de poder espiritual (Hch. 1:8). También incorporaría a todos los creyentes a la iglesia, el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).

B. El Precursor bautiza al Siervo (1:9–11)

1:9 Los denominados treinta años de silencio en Nazaret habían llegado a su fin. El Señor Jesús estaba listo para entrar en Su ministerio público. Primero viajó los aproximadamente cien kilómetros **de Nazaret** al **Jordán** cerca de Jericó. Allí fue **bautizado por Juan**. En Su caso, naturalmente, no hubo arrepentimiento, porque no había pecados que confesar. Para el Señor, el bautismo fue un acto simbólico representando Su bautismo final en muerte en el Calvario y Su resurrección de los muertos. Así, ya al mismo inicio de Su ministerio público, se dio esta vívida prefiguración de una cruz y de un sepulcro vacío.

1:10–11 Tan pronto como *subió* **del agua, vio que se rasgaban los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.** Se dejó oír la **voz** de Dios Padre, reconociendo a Jesús como Su **Hijo amado**.

Nunca hubo un momento en la vida de nuestro Señor en la que no estuviese lleno del **Espíritu** Santo. Pero ahora el Espíritu Santo vino **sobre él**, ungiéndole para el servicio y dotándole de poder. Fue un ministerio especial del Espíritu, de preparación para los tres años de servicio que tenía por delante. El poder del Espíritu Santo es indispensable. Una persona puede ser educada, tener talento y elocuencia, pero sin aquella misteriosa cualidad que llamamos «unción», su servicio carece de vida, es ineficaz. La pregunta es elemental: «¿He tenido una experiencia del Espíritu Santo, dándome energía para el servicio del Señor?

C. El Siervo, tentado por Satanás (1:12–13)

El Siervo de Jehová fue tentado por Satanás en **el desierto** durante **cuarenta días. El Espíritu** de Dios lo condujo a este encuentro: no para ver si Él iba a pecar, sino para demostrar que no podía pecar. Si Jesús hubiese podido pecar como Hombre en la tierra,

¿qué seguridad podíamos tener nosotros de que Él no puede pecar ahora como Hombre en el cielo?

¿Por qué dice Marcos que estuvo **con las fieras**? ¿Acaso estos animales estaban energizados por Satanás para tratar de destruir al Señor? ¿O eran dóciles en presencia de su Creador? Sólo podemos hacer que preguntas.

Los ángeles le *sirvieron* al final de los cuarenta días (cf. Mt. 4:11); no comió nada durante la tentación (Lc. 4:2).

Las pruebas son cosa inevitable para el creyente. Cuanto más de cerca sigue uno al Señor, tanto más intensas serán. Satanás no malgasta su pólvora con los cristianos nominales, sino que descarga sus cañones contra los que están ganando terreno en la guerra espiritual. No es pecado ser tentado. El pecado reside en *ceder* a la tentación. Con nuestras propias fuerzas, no podemos resistir. Pero el Espíritu Santo, que mora en nosotros, es el poder del creyente para someter las más tenebrosas pasiones.

II. EL MINISTERIO TEMPRANO DEL SIERVO EN GALILEA (Caps. 1:14–3:12)

A. El Siervo emprende Su ministerio (1:14–15)

Marcos pasa por alto el ministerio judeano del Señor (véase Jn. 1:1–4:54) y comienza con el gran ministerio galileo, un periodo de un año y nueve meses (1:14–9:50). Luego trata brevemente acerca de la última parte del ministerio en Perea (10:1–10:45) antes de pasar a la última semana en Jerusalén.

Jesús vino a Galilea predicando las buenas nuevas **del reino de Dios**. Su mensaje específico era que:

1. **El tiempo se** había **cumplido**. Según el calendario profético, había fijada una fecha para la aparición pública del rey. Había ya llegado.
2. **El reino de Dios se** había **acercado**; el Rey estaba presente y estaba haciendo un ofrecimiento genuino del reino a la nación de Israel. **El reino se** había **acercado** en el sentido de que el Rey había aparecido en escena.
3. Se llamaba a los hombres a *arrepentirse* y a *creer* **en el evangelio**. Para poder entrar en el reino, tenían que dar un giro acerca del pecado, y creer las buenas nuevas acerca del Señor Jesús.

B. Cuatro Pescadores son llamados (1:16–20)

1:16–18 Mientras pasaba junto a la orilla del **mar de Galilea**, Jesús **vio a Simón y a Andrés** pescando. Ya antes se había encontrado con ellos; de hecho, habían llegado a ser Sus discípulos en el mismo inicio de Su ministerio (Jn. 1:40, 41). Ahora los llamó para que estuviesen con Él, prometiendo hacer de ellos **pescadores de hombres**. Inmediatamente, dejaron su lucrativo negocio de pesca para seguirlo. Su obediencia fue pronta, sacrificial y absoluta.

MILAGRO:	LIBERACIÓN DE:
Curación del hombre con espíritu inmundo (1:23–26).	1. La impureza del pecado.
Curación de la suegra de Simón (1:29–31).	2. La febril agitación del pecado.
Curación del leproso (1:40–45).	3. La inmundicia del pecado.
Curación del paralítico (2:1–12).	4. La impotencia causada por el pecado.
Curación del hombre con una mano seca (3:1–5).	5. La inutilidad causada por el pecado.
Liberación del endemoniado (5:1–20).	6. La miseria, violencia y terror del pecado.
La mujer con el flujo de sangre (5:25–34).	7. El poder del pecado para eliminar la vitalidad de la vida.
La resurrección de la hija de Jairo (5:21–24; 35–43).	8. La muerte espiritual causada por el pecado.
Curación de la hija de la mujer siro-fenicia (7:24–30).	9. El dominio del pecado y de Satanás.
Curación del sordomudo (7:31–37).	10. La incapacidad para oír la Palabra de Dios y de hablar de cosas espirituales.
Curación del ciego (8:22–26).	11. La ceguera a la luz del evangelio.
Curación del muchacho endemoniado (9:14–29).	12. La crueldad del dominio de Satanás.
Curación del ciego Bartimeo (10:46–52).	13. El estado de ceguera y miseria al que reduce el pecado.

Pescar es un arte, e igual ganar almas.

1. Demanda *paciencia*. A menudo hay solitarias horas de espera.
2. Demanda *habilidad* en el empleo del cebo, artes o redes.
3. Demanda *discernimiento* y sentido común para ir adonde están los peces.
4. Demanda *persistencia*. Un buen pescador no se desanima tan fácilmente.
5. Demanda *discreción*. La mejor política es evitar perturbaciones y mantener el yo en segundo término.

Nos hacemos **pescadores de hombres** siguiendo a Cristo. Cuanto más seamos semejantes a Él, tanto más éxito tendremos en ganar a otros para Él. Nuestra responsabilidad es *seguirle*: Él ya se cuidará de lo demás.

1:19–20 Un poco más adelante, el Señor Jesús encontró a **Jacobo** y a **Juan**, hijos de **Zebedeo**, que estaban **remendando las redes**. Tan pronto como **los llamó**, ellos se despidieron de **su padre** y **se fueron en pos** del Señor.

Cristo sigue llamando a los hombres a que lo dejen todo y le sigan (Lc. 14:33). No se les debe permitir ni las posesiones ni a los padres que impidan la obediencia.

C. Un Espíritu Inmundo echado fuera (1:21–28)

Los versículos 21–34 describen un día normal en la vida del Señor. Un milagro seguía a otro al ir el Gran Médico sanando a los endemoniados y a los enfermos.

Los milagros de sanidad del Salvador ilustran cómo Él libera a los hombres de los temidos resultados del pecado. Esto queda ilustrado en la tabla adjunta.

Aunque el predicador del evangelio no sea llamado en la actualidad a obrar estos actos de sanidad física, está llamado constantemente a hacer frente a sus correspondientes dolencias espirituales. ¿Acaso no son éstas las mayores obras que mencionó el Señor Jesús en Juan 14:12: «El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aún hará *mayores* que éstas»?

1:21–22 Pero volvamos ahora a la narración de Marcos. En **Capernaúm**, Jesús entró en **la sinagoga,** y comenzó aquel **sábado** a enseñar. Los concurrentes se apercibieron de que no se trataba de un maestro ordinario. Había un verdadero poder en Sus palabras, a diferencia de los **escribas**, que iban recitando mecánicamente. Sus sentencias eran saetas del Omnipotente; Sus lecciones impactaban, convencían y desafiaban. Los escribas eran dispensadores de una religión de segunda mano. No había irrealidad en la enseñanza del Señor Jesús. Tenía derecho a decir lo que decía, porque vivía lo que enseñaba.

Todo aquel que enseña la Palabra de Dios debería hablar con autoridad o no hablar en absoluto. Dice el Salmista: «Yo creí, por tanto he hablado» (Sal. 116:10, V.M.). Pablo se hizo eco de estas palabras en 2 Corintios 4:13. Su mensaje nacía de una profunda convicción.

1:23 En la sinagoga de ellos había un hombre endemoniado, en quien habitaba un demonio. Este demonio es descrito como un **espíritu inmundo**. Esto significa probablemente que el espíritu manifestaba su presencia llevando al hombre a la impureza física o moral. Que nadie confunda la posesión demoniaca con varias formas de locura. Ambas cosas son separadas y distintas. Una persona poseída por un demonio es en realidad habitada y controlada por un mal espíritu. Esta persona puede llevar a cabo frecuentemente actos sobrenaturales y a menudo se vuelve violenta o blasfema cuando se la confronta con la Persona y obra del Señor Jesucristo.

1:24 Observemos que el mal espíritu reconoció a **Jesús** y habló de Él como el nazareno y el **Santo de Dios**. Observemos también el cambio de pronombre, del plural al singular: **«¿Qué tenemos que ver contigo …? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres…»** Al principio, el demonio habla como si fuese unido al hombre; luego habla por sí mismo.

1:25–26 Jesús no estaba dispuesto a aceptar el testimonio de un demonio, ni siquiera si era verdadero. Por esta causa, ordenó al espíritu malo, **¡Cállate!**, y a renglón seguido que

saliese del hombre. Tiene que haber sido un extraño espectáculo ver al hombre **agitarse convulsivamente** y oír el grito horripilante del demonio al abandonar a su víctima.

1:27–28 El milagro causó asombro. Para la gente era cosa nueva y asombrosa que con una mera orden un hombre pudiese sacar un demonio.

¿Era esto —se preguntaban— el comienzo de una nueva escuela de enseñanza religiosa? Las nuevas del milagro se extendieron rápidamente **por toda la comarca circunvecina de Galilea**. Antes de abandonar esta porción, observemos tres cosas:

1. Evidentemente, la Primera Venida de Cristo suscitó un gran estallido de actividad demoniaca en la tierra.
2. El poder de Cristo sobre todos estos malos espíritus es la figura de Su final triunfo sobre Satanás y todos sus agentes.
3. Allí donde Dios obra, Satanás se opone. Todos los que intenten servir al Señor pueden esperar oposición a cada paso. «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra huestes de maldad en las regiones celestes» (Ef. 6:12).

D. La curación de la suegra de Pedro (1:29–31)

«Inmediatamente», o términos sinónimos como «al instante», «en seguida», etc., son una de las palabras características de este Evangelio que pone el énfasis en el carácter de siervo del Señor Jesús.

1:29–30 Desde **la sinagoga**, nuestro Señor se dirigió a casa de Simón. **Inmediatamente** que hubo llegado, supo que **la suegra de Simón estaba acostada con fiebre**. El v. 30 dice que **en seguida le hablaron de ella**. No perdieron el tiempo para llevar su necesidad a la atención del Médico.

1:31 Sin decir más, Jesús **se acercó, y tomándola de la mano**, la ayudó a ponerse en pie. Quedó sanada en el acto. Por regla general, una fiebre deja a la persona debilitada. En este caso, el Señor no solamente la sanó de la fiebre, sino que le dio fuerzas inmediatas para servir. **Y ella comenzó a servirles**.

Dice J. R. Miller:

Cada persona enferma que es restaurada, sea de una manera ordinaria o extraordinaria, debería apresurarse a consagrar al servicio de Dios la vida que le ha sido devuelta. … Muchas personas están siempre suspirando por oportunidades para servir al Señor, imaginándose algún gran y espléndido servicio que les gustaría dar. Y mientras tanto dejan que se les escurran entre las manos aquellas mismas cosas que Cristo quiere que hagan para servirle. El verdadero servicio a Cristo es hacer ante todo y a conciencia los deberes diarios.

Es digno de tener en cuenta que en cada uno de los milagros de sanidad, el Salvador actúa de manera diferente. Esto nos recuerda que no hay dos conversiones exactamente iguales. Cada persona ha de ser tratada sobre una base individual.

El hecho de que Pedro tuviese suegra muestra que la idea de un celibato sacerdotal era cosa ajena a aquellos tiempos. Es una tradición de los hombres que no encuentra respaldo en la Palabra de Dios y que suscita una multitud de males.

E. Sanando al ponerse el Sol (1:32–34)

Durante el día se habían extendido las noticias de la presencia del Salvador. En tanto que fuese sábado, la gente no se atrevía a llevar los necesitados a Él. Pero **cuando se puso el sol** y había terminado el sábado, hubo un apiñamiento ante la puerta de la casa de Pedro. Allí, **los enfermos y endemoniados** experimentaron el poder que libera de toda clase y forma de pecado.

F. Predicando por toda Galilea (1:35–39)

1:35 Jesús **se levanto cuando aún estaba muy oscuro**, y **salió** a un **lugar** donde podría estar libre de distracciones y pasar el tiempo en oración. El Siervo de Jehová abría cada día Su oído para recibir instrucciones para el día de parte de Dios Padre (Is. 50:4, 5). Si el Señor Jesús sentía la necesidad de este tiempo a solas a primera hora de la mañana, ¡cuánto más nosotros! Observemos también que **se puso a orar** cuando le costaba algo; se había levantado **de madrugada, cuando aún estaba muy oscuro**. La oración no debería ser cosa de conveniencia personal, sino de autodisciplina y sacrificio. ¿Sirve esto de explicación de que tanto de nuestro servicio sea ineficaz?

1:36–37 Para cuando se levantaron **Simón** y los demás, la multitud ya estaba reunida delante de la casa. Los discípulos fueron a comunicarle al Señor Su creciente popularidad.

1:38 Sorprendentemente, no volvió entonces a la ciudad, sino que tomó a los discípulos a **los pueblos vecinos**, explicando que debía *predicar* **también allí**. ¿Por qué no volvió a Capernaúm?

1. Ante todo, había estado en oración y había llegado a saber lo que Dios quería que hiciese aquel día.
2. Segundo, se dio cuenta de que el movimiento popular en Capernaúm era superficial. El Salvador nunca fue atraído por grandes multitudes. Miraba más abajo de la superficie para ver lo que había en sus corazones.
3. Conocía el peligro de la popularidad y enseñó a los discípulos, mediante Su ejemplo, a cuidarse cuando todos los hombres hablasen bien de ellos.
4. Evitó constantemente toda demostración superficial o emocional que hubiese puesto la corona por delante de la cruz.
5. Su gran énfasis estaba en la predicación de la Palabra. Los milagros de sanidad, aunque tenían la intención de aliviar la miseria humana, tenían el propósito de centrar la atención en la predicación.

1:39 Así que Jesús **salió … a recorrer toda la Galilea, predicando en las sinagogas** y **expulsando los demonios**. Combinaba la predicación y la práctica, el decir y hacer. Es interesante ver con cuánta frecuencia echó demonios en las sinagogas. ¿Se corresponderían las iglesias liberales de la actualidad con las sinagogas?

G. La Purificación de un Leproso (1:40–45)

El relato acerca de un **leproso** nos da un ejemplo instructivo de la oración a la que Dios responde:

1. Era ferviente y desesperada —**suplicándole**.
2. Era reverente —**arrodillándose**.
3. Era humilde y sumisa —**«Si quieres»**.
4. Era creyente —**«puedes»**.
5. Reconocía su necesidad —**«limpiarme»**.
6. Era específica —no «bendíceme», sino «**límpiame**».
7. Era personal —***«límpiame»***.
8. Era breve —cinco palabras en el original.

¡Observemos lo que sucedió!

Jesús fue **movido a compasión**. Nunca leamos estas palabras sin un sentimiento de exultación y gratitud.

Extendió la mano. ¡Piensa en esto! La mano de Dios extendida en respuesta a una oración humilde y creyente.

Le tocó. Bajo la ley, una persona quedaba ceremonialmente impura si tocaba un leproso. Además, había un cierto peligro de contraer la enfermedad. Pero el Santo Hijo de Dios se identificó con las miserias de la humanidad, eliminando las consecuencias del pecado sin quedar contaminado por ellas.

Le dijo: **Quiero**. Está más dispuesto Él a sanar que nosotros a ser sanados. Luego, **¡queda limpio!** En un instante la piel del leproso quedó suave y sana.

Prohibió publicar el milagro hasta que primero el hombre hubiera aparecido ante **el sacerdote** y hubiera efectuado el sacrificio requerido (Lv. 14:2ss). Esto era una prueba en primer lugar de la obediencia del hombre. ¿Lo haría tal como le había sido mandado? No, no lo hizo. Publicó su caso, y el resultado fue que estorbó la obra del Señor (v. 45). Era también una prueba del discernimiento del sacerdote. ¿Se daría cuenta de que había llegado el Mesías largamente esperado, obrando maravillosos milagros de sanidad? Si era un típico representante de la nación de Israel, no se daría cuenta.

Una vez más, vemos que Jesús se retiró de las multitudes y que ministraba **en los lugares despoblados**. No medía el éxito mediante los números.

H. Curación de un Paralítico (2:1–12)

2:1–4 Poco después, el Señor **entró**… **en Capernaúm… y se reunieron muchos** delante de **la casa** donde Él estaba. Había corrido rápidamente la voz, y la gente estaba anhelante para ver al Obrador de Milagros en acción. Siempre que Dios se mueve con poder, la gente se siente atraída. El Salvador **les hablaba** fielmente **la palabra** al agolparse ellos frente a la puerta. Detrás de aquella multitud había un **paralítico, llevado por cuatro** amigos suyos en una improvisada camilla. La muchedumbre impedía que pudiese llegar cerca del Señor Jesús. Generalmente, hay estorbos para llevar a otros a Jesús. Pero la fe está llena de ingenio. Los cuatro camilleros subieron por las escaleras exteriores a la terraza, **abrieron un boquete en el techo**, y **bajaron la camilla** al piso de abajo —quizás a un patio central— llevándole cerca del Hijo de Dios. Alguien ha dado a estos cuatro amigos los sobrenombres de Simpatía, Cooperación, Originalidad y Persistencia. Cada uno de nosotros deberíamos esforzarnos en ser un amigo que exhibiese estas cualidades.

2:5 Jesús, impresionado ante **la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados**. Éstas debieron parecer unas palabras muy extrañas. Era una cuestión de parálisis, y no de pecado, ¿no? Sí, pero Jesús fue más allá de los síntomas, a la causa. No podía sanar el cuerpo y descuidar el alma. No iba a dar remedio a una dolencia temporal y dejar intocada una dolencia eterna. Por eso dijo: **Tus pecados te son perdonados**. Fue un anuncio maravilloso. Ahora bien, a este hombre le fueron **perdonados** sus **pecados** sobre esta tierra —en esta vida—. No tuvo que esperar hasta el Día del Juicio. Tuvo la certidumbre actual del perdón. Y así sucede con todos los que ponen su fe en el Señor Jesús.

2:6–7 Los escribas se dieron cuenta en el acto de las implicaciones de esta declaración. Estaban suficientemente instruidos en la doctrina de la Biblia como para saber que el único que **puede perdonar pecados** es **Dios**. Todo aquel que profesase perdonar pecados, por tanto, estaba declarando ser Dios. Hasta este punto, la lógica de ellos era correcta. Pero en lugar de reconocer al Señor Jesús como Dios, le acusaron en sus corazones de decir **blasfemias**.

2:8–9 Jesús leyó sus pensamientos, lo que por sí es prueba de Su poder sobrenatural. Les hizo esta provocativa pregunta: «**¿Qué es más fácil**, pronunciar perdonados los pecados de alguien, o curar su parálisis?» En realidad, es tan fácil *decir* una cosa como la otra. Pero humanamente hablando es igual de imposible *hacer* tanto lo uno como lo otro.

2:10–12 El Señor ya había pronunciado el perdón de los pecados de aquel hombre. Sí, pero, ¿había ya tenido lugar? Los escribas no podían *ver* perdonados los pecados de aquel hombre, y por ello no querían creer. Para demostrar que los pecados de aquel hombre ya **Nunca** antes habían **visto nada como** aquello. Pero, a pesar de la evidencia más abrumadora habían sido perdonados, el Salvador dio a los escribas algo que sí podrían ver. Le mandó al paralítico que se levantase, que tomase su camilla y *que anduviese*. Todos se **asombraron**., los escribas no creyeron. La creencia involucra la voluntad, y ellos no querían creer.

I. El llamamiento de Leví (2:13–17)

2:13, 14 Fue mientras estaba enseñando **a la orilla del mar** que Jesús vio a **Leví** cobrando impuestos. Conocemos a Leví como Mateo, el que posteriormente escribió el primer Evangelio. Era judío, pero su ocupación era muy antijudía, ¡siendo que cobraba tributos para el aborrecido gobierno romano! Estos hombres no se destacaban siempre por su honradez: de hecho, eran menospreciados, lo mismo que las rameras, como lo peor de la sociedad. Pero es para el crédito eterno de Leví que cuando oyó el llamamiento de Cristo, lo dejó todo **y le siguió**. Que cada uno de nosotros seamos como él en esta obediencia instantánea e incondicional. En aquel momento pudo parecer un gran sacrificio, pero en la eternidad se verá que no fue en absoluto tal sacrificio. Como dijo el mártir misionero Jim Elliot: «No es un insensato aquel que da lo que no puede guardar, para lograr lo que no puede perder».

2:15 Se celebró un banquete **en casa** de **Leví**, porque el nuevo discípulo quería presentar sus amigos al Señor Jesús. La mayoría de sus amigos eran como él —**cobradores de impuestos y pecadores—**. Jesús aceptó la invitación de estar con ellos.

2:16 Los escribas y fariseos pensaron que le habían atrapado en una falta grave. En lugar de ir directamente a Él, fueron a **sus discípulos**, e intentaron minar la confianza y

lealtad de ellos. **¿Qué** era **esto, que** su Maestro comía y bebía **con los cobradores de impuestos y pecadores?**

2:17 Al oír esto Jesús, les recordó que los sanos no precisan de médico, sino los enfermos. Los escribas pensaban que ellos estaban **sanos**, y por ello no reconocían la necesidad que tenían del Gran Sanador. Los cobradores de impuestos y pecadores admitían su culpa y necesidad de ayuda. Jesús vino a llamar a los pecadores como ellos —no a los que pretendían ser justos.

Aquí tenemos una lección. No deberíamos encerrarnos en comunidades cristianizadas. Más bien, deberíamos intentar hacer amistad con los impíos para llevarlos a nuestro Señor y Salvador. Al hacer amistad con pecadores, no deberíamos hacer nada que pusiese en compromiso nuestro testimonio, ni dejar que los inconversos nos arrastrasen a su nivel. Deberíamos tomar la iniciativa para conducir la amistad por canales positivos de utilidad espiritual. Sería más fácil aislarnos de un mundo malvado, pero Jesús no lo hizo, y tampoco deberíamos hacerlo nosotros, Sus seguidores.

Los escribas pensaron que destruirían la reputación del Señor llamándolo amigo de pecadores. Pero eso que ellos querían designar como una injuria ha venido a ser un tributo de amor. Todos los redimidos lo reconocen dichosos como el amigo de los pecadores, y le amarán eternamente por ello.

J. Controversia acerca del ayuno (2:18–22)

2:18 Los discípulos de Juan el Bautista **y los de los fariseos** practicaban el ayuno como rito religioso. En el AT había sido instituido como expresión de profundo dolor. Pero había perdido mucho de su significado y había llegado a ser un ritual rutinario. Se dieron cuenta de que los **discípulos** de Jesús **no** *ayunaban*, y quizá había un sentimiento de envidia y de autocompasión en sus corazones cuando le pidieron explicación al Señor.

2:19–20 En la contestación, el Señor comparó a Sus discípulos a compañeros de un **novio**. Él mismo era el Novio. **Mientras** él estuviese con ellos, no había causa para una exhibición externa de dolor. **Pero** vendrían **días cuando el novio les** sería **quitado, y entonces** tendrían ocasión de ayunar.

2:21 Inmediatamente, el Señor añadió dos ilustraciones para anunciar la llegada de una Nueva Era incompatible con la anterior. La primera ilustración involucraba un remiendo nuevo hecho de un paño no encogido. Si se empleaba para arreglar **un vestido viejo**, inevitablemente encogería y alguna parte tendría que ceder. El vestido, de una tela más vieja, será más débil que el remiendo, y se romperá en cuanto se le ponga el remiendo.

Jesús estaba comparando la Antigua Dispensación con el vestido viejo. Dios nunca tuvo la intención de que el cristianismo fuese un remiendo del judaísmo: era un nuevo punto de partida. El dolor de la Vieja Era, expresado en el ayuno, había de dejar el paso al gozo de la Nueva.

2:22 La segunda ilustración involucraba **vino nuevo en odres viejos**. Los odres de cuero perdían su capacidad de expandirse. Si se ponía **vino nuevo** en ellos, la presión acumulada debido a la fermentación reventaría los odres. El **nuevo vino** tipifica el gozo y poder de la fe cristiana. Los **odres viejos** representan las formas y los ritos del judaísmo. El vino nuevo precisa de odres nuevos. No serviría que los discípulos de Juan y de los fariseos pusiesen a los seguidores del Señor bajo la esclavitud de un ayuno lleno de dolor, como se practicaba. Se debía permitir la expresión del gozo y de la efervescencia de la nueva vida.

El cristianismo siempre ha sufrido por el intento de los hombres de mezclarlo con el legalismo. El Señor Jesús enseñaba que ambas cosas son incompatibles. La Ley y la Gracia son principios opuestos.

K. Controversia acerca del sábado (2:23–28)

2:23–24 Este incidente ilustra el conflicto que Jesús acababa justo de enseñar entre las tradiciones del judaísmo y la libertad del evangelio.

Sucedió que él pasaba por los sembrados en sábado, y sus discípulos recogieron algunas **espigas** para comer. Esto no violaba ninguna ley de Dios. ¡Pero según las tradiciones meticulosas de los ancianos, los discípulos habían quebrantado el Sábado al «segar» y quizá incluso al «trillar» (al frotar el grano con sus manos para eliminar la cáscara)!

2:25–26 El Señor les respondió empleando un incidente del AT. **David**, aunque había sido ungido como rey, había sido rechazado, y en lugar de reinar estaba siendo cazado como una perdiz. Un día, cuando se había quedado sin provisiones, **fue a la casa de Dios y** empleó **los panes de la proposición** para alimentar a sus hombres y a él mismo.

De ordinario, el pan de la proposición estaba prohibido a todos, menos a los sacerdotes, y sin embargo David no fue reprendido por Dios por hacer esto. ¿Por qué? Porque las cosas no estaban bien en Israel. Mientras David no recibiese su lugar legítimo como rey, Dios le permitía hacer lo que de ordinario sería ilegal.

Y así era con el Señor Jesús. Aunque ungido, no estaba reinando. El mismo hecho de que Sus discípulos tuviesen que recoger espigas mientras andaban mostraba que las cosas no estaban bien en Israel. Los fariseos mismos debieran haber estado dando hospitalidad a Jesús y a Sus discípulos, en lugar de criticarlos.

Si David hubiese realmente quebrantado la ley al comer el pan de la proposición, y no fue reprendido por Dios, mucho más inocentes eran los discípulos que, bajo similares condiciones, no habían quebrantado nada más que las tradiciones de los ancianos.

En el versículo 26 podemos ver que David **comió los panes de la proposición** cuando **Abiatar** era **sumo sacerdote**. Según 1 Samuel 21:1, Ahimelec era sacerdote en aquel tiempo. Abiatar era su padre. Puede ser que la lealtad del sumo sacerdote para con David le influyese a permitir esta insólita desviación de la ley.

2:27–28 Nuestro Señor terminó Su discurso recordando a los fariseos que **el sábado** había sido instituido por Dios para beneficio del hombre, y no para su servidumbre. Y añadió que **el Hijo del Hombre es también señor del sábado**: Él era quien al principio había promulgado el sábado. Por ello, tenía la autoridad para decidir qué era permisible y qué no era permisible en aquel día. Desde luego, el sábado nunca fue dado con la intención de prohibir actividades de necesidad o actos de misericordia. Los cristianos no están obligados a guardar el sábado. Este día fue dado a la nación de Israel. El día distintivo del cristianismo es el Día del Señor, el primer día de la semana. Sin embargo, no es un día que incorpore una lista legalista de *harás* y *no harás*. Más bien se trata de un día de privilegio, en el que, libres de actividades seculares, los cristianos pueden adorar, servir y cuidarse de cultivar sus almas. Para nosotros no se trata de: «¿Está mal hacer esto en el Día del Señor?», sino de: «¿cómo puedo emplear mejor este día para gloria de Dios, para bendición de mi prójimo, y para mi bien espiritual?».

L. El Siervo sana en Sábado (3:1–6)

3:1–2 Otro caso de prueba surgió durante un sábado. Al entrar **Jesús en la sinagoga**, se encontró con **un hombre que tenía seca una mano**. Esto hizo que apareciese la pregunta: «¿**Le sanaría** Jesús **en sábado**?» Si lo hacía, los fariseos tendrían de qué acusarle —o esto se pensaban—. Imaginemos esta hipocresía e insinceridad de ellos. No podían hacer nada para ayudar a este hombre, y se resentían de que alguien pudiese. Buscaban alguna razón mediante la que condenar al Señor de la vida. Si sanaba **en sábado**, se lanzarían sobre Él como una jauría de lobos.

3:3–4 El Señor le dijo al hombre: **Levántate y ponte en medio**. El ambiente estaba cargado de expectación. **Y les dijo** a los fariseos: **¿Es lícito en sábado hacer bien, o hacer mal; salvar una vida, o matar?** Su pregunta reveló la maldad de los fariseos. Ellos creían que estaba mal para Él hacer un milagro de sanidad en sábado, ¡pero que no estaba mal para ellos planear Su destrucción en día de sábado!

3:5 ¡No es sorprendente que no respondiesen! Después de un apurado silencio, el Salvador mandó a aquel hombre que *extendiese* **la mano**. Al hacerlo, le volvió toda su fuerza, la carne se expandió hasta el tamaño normal, y desaparecieron las arrugas.

3:6 Esto era más de lo que podían soportar **los fariseos**. Salieron y entraron en contacto con **los herodianos**, sus enemigos tradicionales, **a tramar con** ellos **para ver cómo destruir** a Jesús. Seguía siendo sábado. Herodes había ordenado la muerte de Juan el Bautista. Quizá su partido tendría igual éxito en dar muerte a Jesús. Ésta era la esperanza de los fariseos.

M. Unas Grandes Multitudes se apiñan en torno al Siervo (3:7–12)

3:7–10 Saliendo de la sinagoga, **Jesús se retiró al mar** de Galilea. En la Biblia, el mar simboliza a menudo a los gentiles. Por ello, Su acción podría representar Su alejamiento de los judíos para ir a los gentiles. **Le siguió una gran multitud**, no sólo **de Galilea**, sino también de lugares distantes. La multitud era tan grande que Jesús pidió una **barca** para poder apartarse de la ribera, para evitar ser aplastado por los que acudían a Él para ser sanados.

3:11–12 Cuando unos **espíritus inmundos** en la multitud gritaron que Él era **el Hijo de Dios**, Él **les** advirtió **seriamente que** dejasen de decirlo. No quería recibir el testimonio de malos espíritus. Él no negaba que era el Hijo de Dios, pero quería controlar el tiempo y la forma de ser revelado como tal. Jesús tenía poder para sanar. Pero Sus milagros eran llevados a cabo sólo sobre aquellos que acudían en pos de ayuda. Así es con la salvación. Su poder para salvar es suficiente para todos, pero eficiente sólo para aquellos que confían en Él.

Del ministerio del Salvador aprendemos que la necesidad *no* es un llamamiento. Necesidad había en todas partes. Jesús dependía de las instrucciones de Dios Padre acerca de a dónde y cuándo servir. Y así debe ser con nosotros.

III. LLAMAMIENTO E INSTRUCCIÓN DE LOS DISCÍPULOS POR PARTE DEL SIERVO (Caps. 3:13–8:38)

A. Elección de Doce Discípulos (3:13–19)

3:13–18 Ante la tarea de la evangelización mundial, Jesús designó a **doce** discípulos. No había nada maravilloso en los hombres mismos; fue su relación con Jesús lo que los hizo grandes.

Eran hombres jóvenes. James E. Stewart tiene un espléndido comentario acerca de la juventud de los discípulos:

> El cristianismo comenzó como un movimiento juvenil. … Desafortunadamente, se trata de un hecho que el arte cristiano y la predicación cristiana han oscurecido demasiadas veces. Pero es cosa bien cierta que el grupo original de discípulos eran jóvenes. No es sorprendente, entonces, que el cristianismo entrase en el mundo como un movimiento juvenil. La mayoría de los apóstoles debían estar aún en sus veinte y tantos años cuando salieron en pos de Jesús. … El mismo Jesús, no deberíamos olvidarlo, salió a su ministerio terrenal con el «rocío de [su] juventud» sobre él (Sal. 110:3 —este salmo fue aplicado a Jesús primero por él mismo, y luego por la iglesia apostólica—). Fue un instinto verdadero el que llevó a los cristianos de un tiempo posterior, cuando dibujaron la semejanza de su maestro en las paredes de las Catacumbas, a representarlo no viejo, fatigado y roto de dolor, sino como un joven pastor en las colinas por la mañana. La versión original del gran himno de Isaac Watts era fiel a este hecho:
>
> Al contemplar la maravillosa cruz
> En la que *el joven* Rey de la gloria murió…
>
> Y nadie jamás ha comprendido tanto y tan bien el corazón joven en su alegría, gallardía y generosidad y esperanza, su repentina soledad y sus sueños insistentes, conflictos ocultos e intensas tentaciones, como Jesús. Y nadie se ha dado cuenta con más claridad que Jesús que los años adolescentes de la vida, cuando se agitan unos extraños pensamientos dormidos y todo el ser comienza a despertar, son la mejor ocasión de Dios con el alma. … Cuando estudiamos la historia de los primeros Doce, lo que estamos estudiando es una aventura de hombres jóvenes. Los vemos siguiendo a su guía a lo desconocido, no sabiendo muy claramente quién es ni adónde podrá llevarlos; pero atraídos de una manera magnética por él, fascinados y adheridos y mantenidos por algo irresistible en el alma de su maestro, ridiculizados por amigos, con enemigos que tramaban contra ellos, con unas dudas surgiendo a veces de manera clamorosa en sus propios corazones, hasta que casi deseaban estar totalmente fuera de aquel asunto; pero a pesar de ello aferrándose a él, pasando a través de las ruinas de sus propias esperanzas a una mejor lealtad y a conseguir de manera triunfante el gran nombre que les da el *Te Deum:* «La gloriosa compañía de los apóstoles». Vale la pena contemplarles, porque también nosotros podemos quedar contagiados de su espíritu y emprender el camino en pos de Jesús.

Detrás del llamamiento de los doce subyacía un triple propósito: (1) **para que estuviesen con él**; (2) **para enviarlos a predicar**; y (3) para que **tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para expulsar demonios**.

Primero debían pasar un tiempo de instrucción —de preparación en privado antes de predicar en público—. Aquí tenemos un principio básico del servicio. Hemos de pasar tiempo **con Él** antes de salir como representantes de Dios.

Segundo, fueron enviados **a predicar**. La proclamación de la Palabra de Dios, su método básico de evangelismo, ha de ser siempre lo central. No se debe permitir que nada quede subordinado a ello.

Finalmente, recibieron **poder** sobrenatural. El acto de expulsar **demonios** daría testimonio ante los hombres de que Dios estaba hablando por medio de los apóstoles. La Biblia no había sido aún completada. Los milagros eran las credenciales de los mensajeros de Dios. En la actualidad, los hombres tienen acceso a la Palabra de Dios completa; son responsables de creerla *sin* la prueba de milagros.

3:19 El nombre de **Judas Iscariote** destaca entre los apóstoles. Hay un misterio conectado con aquel que fue escogido como apóstol y que resultó ser entregador de nuestro Señor. Uno de los mayores dolores en el servicio cristiano es ver a alguien que era brillante, ferviente y aparentemente devoto, darle la espalda después al Salvador y volver al mundo que le ha crucificado.

Once de ellos resultaron fieles al Señor, y por medio de ellos volvió el mundo del revés. Se reprodujeron en círculos de proyección cada vez más amplios, y, en un sentido, nosotros somos en la actualidad el fruto continuado del servicio de ellos. No hay manera de calcular el alcance que pueda tener nuestra influencia por Cristo.

B. El Pecado Imperdonable (3:20–30)

3:20–21 Jesús se volvió del monte donde había llamado a Sus discípulos a un hogar de Galilea. Se reunió tal **multitud** que Él y Sus apóstoles estaban demasiado ocupados para poder comer. Al oír de Sus actividades, **sus parientes** pensaron que estaba **fuera de sí**, y trataron de llevárselo. Indudablemente se sentían apurados por el celo de este fanático religioso de la familia.

Comenta J. R. Miller:

Sólo podían explicar Su invencible celo con el argumento de que estaba fuera de Sus cabales. Oímos mucha de esta manera de hablar en nuestros tiempos cuando algún consagrado seguidor de Cristo se olvida totalmente del yo por amor a su Maestro. La gente dice: «¡Se habrá vuelto loco!». Creen que está loco todo aquel cuya religión se enciende en una especie de fervor no usual, o que se vuelve más fervoroso que el cristiano promedio en la obra para el Señor.

Pues es una buena especie de locura. Es triste que sea tan infrecuente. Si hubiese más de ello, no habría tantas almas perdidas muriendo a la misma sombra de nuestras iglesias; no sería tan difícil conseguir misioneros y dinero para enviar el evangelio a los continentes entenebrecidos; no habría tantos bancos vacíos en nuestras iglesias, ni tantas largas pausas en nuestras reuniones de oración; tan pocos para enseñar en nuestras Escuelas Dominicales. Sería algo glorioso si todos los cristianos estuviesen fuera de sí como lo estaba el Maestro, o como Pablo. Es una locura mucho peor aquella que en este mundo nunca piensa en el otro; que, moviéndose continuamente entre hombres perdidos, nunca los compadece, ni hace ningún esfuerzo por salvarlos. Es fácil mantener una cabeza fría y un corazón más frío, y no preocuparnos por almas que están pereciendo; pero somos los guardianes de

nuestros hermanos, y no puede haber un peor incumplimiento del deber que aquel que no se preocupa de la salvación eterna de ellos.

Es siempre cosa cierta que un hombre que esté ardiendo por Dios parece fuera de sí para sus coetáneos. Cuanto más nos asemejemos a Cristo, tanto más experimentaremos el dolor de sentirnos mal comprendidos por parientes y amigos. Si emprendemos la tarea de enriquecernos, los hombres nos alentarán. Si somos fanáticos de Jesucristo, nos escarnecerán.

3:22 Los escribas no creían que estuviese fuera de Sí. Lo acusaron de echar demonios por el poder de **Beelzebú,** el **príncipe de los demonios**. El nombre **Beelzebú** significa «señor de las moscas del muladar» o «señor de la suciedad». ¡Ésta era una acusación grave, vil y blasfema!

3:23 Primero, Jesús la refutó, y luego pronunció sentencia de condenación sobre aquellos que la habían emitido. Si Él estuviese echando demonios por Beelzebú, entonces Satanás estaría trabajando contra sí mismo, frustrando sus propios propósitos. Su objetivo es controlar a los hombres por medio de demonios, no liberarlos de demonios.

3:24–26 Si un reino está dividido contra sí mismo, o **una casa está dividida contra sí misma**, no pueden permanecer. La supervivencia continuada depende de la cooperación interna, no del antagonismo.

3:27 La acusación de los escribas era por ello mismo absurda. De hecho, el Señor Jesús estaba haciendo precisamente lo opuesto a lo que ellos decían. Sus milagros significaban la caída de Satanás, no su potenciación. A esto se refería el Salvador cuando dijo: **Nadie puede entrar en la casa de un hombre forzudo y saquear sus bienes, si primero no ata al forzudo, y entonces podrá saquear su casa**.

Satanás es el **hombre forzudo**. La **casa** es su dominio: él es el dios de este siglo. **Sus bienes** son aquellas personas sobre las que tiene influencia. Jesús es Aquel que ata a Satanás y saquea **su casa**. A la Segunda Venida de Cristo, Satanás será atado y echado por mil años al abismo sin fondo. La expulsión de demonios por parte del Salvador durante Su ministerio sobre la tierra fue una premonición de Su final atamiento completo del diablo.

3:28–30 En los versículos 28–30, el Señor pronunció la sentencia de condenación sobre los escribas que se habían hecho culpables de este pecado imperdonable. Al acusar a Jesús de echar demonios por poder demoniaco, cuando era en realidad por el poder del Espíritu Santo, llamaron en efecto demonio al Espíritu Santo. Esto es una blasfemia **contra el Espíritu Santo**. Y **todo** tipo de pecado puede ser **perdonado**, pero este pecado en concreto no tiene perdón. Es un pecado **eterno**.

¿Puede la gente cometer este pecado en la actualidad? Probablemente no. Fue un pecado cometido cuando Jesús estaba en la tierra haciendo milagros. Ya que Él no está físicamente sobre la tierra en nuestros tiempos, echando demonios, no existe la misma posibilidad de blasfemar contra el Espíritu Santo. Las personas que se inquietan acerca de haber cometido el pecado imperdonable no lo han cometido. El mismo hecho de estar inquietos indica que no son culpables de blasfemia contra el Espíritu Santo.

C. La Verdadera Madre y los Verdaderos Hermanos del Siervo (3:31–35)

María, la **madre** de Jesús, vino con **sus hermanos** para hablar con Él. La multitud impedía que llegasen a donde Él estaba, de modo que le enviaron recado de que estaban esperándole **afuera**. Cuando el mensajero le dijo que Su **madre** y Sus **hermanos** querían verle, Él miró **en torno** y anunció que Su **madre** y Sus **hermanos** son **cualquiera que hace la voluntad de Dios**.

De este pasaje se desprenden varias lecciones para nosotros:

1. Primero de todo, las palabras del Señor Jesús fueron una reprensión a la mariolatría (el culto a María). No la deshonró como madre natural, pero sí que dijo que las relaciones espirituales toman precedencia sobre las naturales. Era para mayor crédito de María hacer la voluntad de Dios que ser Su madre.
2. Segundo, refuta el dogma de que María fue virgen perpetuamente. Jesús tuvo hermanos. Era primogénito de María, pero después le nacieron otros hijos e hijas (véase Mt. 13:55; Mr. 6:3; Jn. 2:12; 7:3, 5, 6, 10; Hch. 1:14; 1 Co. 9:5; Gá. 1:19. Véase también Salmo 69:8).
3. Jesús ponía los intereses de Dios por encima de los vínculos naturales. Y en la actualidad Él sigue diciéndole a Sus seguidores: «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lc. 14:26).
4. Este pasaje nos recuerda que los creyentes están unidos por vínculos más fuertes a sus compañeros cristianos que a los parientes carnales no convertidos.
5. Finalmente, enfatiza la importancia que Jesús le da a hacer la voluntad de Dios. ¿Cumplo yo este criterio? ¿Soy yo Su madre o hermano?

D. La Parábola del Sembrador (4:1–20)

4:1–2 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar. Otra vez la multitud le forzó a emplear **una barca** como púlpito, situada a poca distancia de la playa. Y de nuevo **enseñó** lecciones espirituales a partir del mundo de la naturaleza a Su alrededor. Él podía ver verdad espiritual en el mundo natural. Y está ahí para que todos nosotros la veamos.

4:3–4 Esta parábola tiene que ver con el **sembrador**, la **semilla** y la **tierra**. La tierra **de junto al camino** era demasiado dura para que la semilla penetrase; **vinieron las aves y se la comieron**.

4:5–6 Sobre los **pedregales** había una delgada capa de tierra que cubría un fondo rocoso. La poca profundidad de la tierra impidió que la semilla arraigase profundamente.

4:7 La tierra espinosa tenía unos matojos de espinos que impedían que la semilla recibiese nutrientes y luz del sol, con lo que quedó ahogada.

4:8–9 La **buena tierra** era profunda y fértil, con condiciones favorables para la semilla. La producción fue de **treinta, sesenta y hasta ciento por uno**.

4:10–12 Cuando los discípulos estuvieron a solas con Él, **le preguntaron** por qué hablaba en parábolas. Les explicó que sólo a aquellos con corazones receptivos se les permitía conocer **el misterio del reino de Dios**. Un **misterio** en el NT es una verdad hasta ahora desconocida y que sólo puede ser sabida mediante una revelación especial. **El misterio del reino de Dios** es que:

1. El Señor Jesús fue rechazado cuando se ofreció a Sí mismo como Rey a Israel.

2. Iba a transcurrir un periodo de tiempo antes de que el reino fuese literalmente establecido sobre la tierra.
3. Durante este intervalo, iba a existir en forma espiritual. Todos los que reconociesen a Cristo como Rey estarían en el reino, aunque el Rey mismo estuviese ausente.
4. La Palabra de Dios sería sembrada durante este intervalo con diversos grados de éxito. Algunas personas serían realmente convertidas, pero otras serían sólo creyentes nominales. Todos los cristianos profesantes formarían parte del reino en su forma externa, pero sólo los genuinos entrarían en el reino en su realidad interna.

Los versículos 11 y 12 explican por qué esta verdad era presentada en parábolas. Dios revela Sus secretos de familia a aquellos cuyos corazones están abiertos, y son receptivos y obedientes, mientras que deliberadamente oculta la verdad a aquellos que rechazan la luz que les ha sido dada. Éstas son las personas a las que se refiere Jesús como **«los que están fuera».** Las palabras del versículo 12 podrían parecerle duras e injustas al lector superficial: **Para que, por mucho que sigan mirando, vean, pero no perciban; y por mucho que sigan escuchando, oigan, pero no entiendan; no sea que se conviertan, y se les perdone**.

Pero hemos de recordar el enorme privilegio que estas personas habían tenido. El Hijo de Dios había enseñado en medio de ellos y había llevado a cabo grandes milagros delante de ellos. Y en lugar de reconocerle como el verdadero Mesías, ahora estaban rechazándole. Debido a que habían menospreciado la Luz del mundo, les sería negada la luz de Sus enseñanzas. A partir de entonces verían Sus milagros pero no comprenderían su sentido espiritual; oirían Sus palabras, pero no apreciarían las profundas lecciones que daban.

Existe la realidad de que hay una vez que se oye el evangelio. Es posible perder la oportunidad del día de la gracia por el pecado del rechazamiento. Hay gente que rebasa el punto de la redención. Hay hombres y mujeres que han rehusado al Salvador y que nunca jamás volverán a tener la oportunidad de arrepentirse y ser perdonados. Puede que oigan el evangelio, pero cae sobre oídos endurecidos y corazones insensibles. Solemos decir: «Mientras hay vida, hay esperanza», pero la Biblia nos habla de algunos que están vivos, pero más allá de toda esperanza de arrepentimiento (He. 6:4–6, por ejemplo).

4:13 Volviendo a la parábola del sembrador, el Señor Jesús preguntó a los discípulos cómo podían *entender* **parábolas** más complejas si no podían comprender ésta tan sencilla.

4:14 El Salvador no identifica al **sembrador**. Podría tratarse de Él mismo o de aquellos que predican como Sus representantes. La semilla, dijo Él, es **la Palabra**.

4:15–20 Los varios tipos de tierra representan corazones humanos y su receptividad a la Palabra, de esta manera:

La tierra **junto al camino** (v. 15). Este corazón es duro. La persona, terca y no quebrantada, expresa un «no» rotundo al Salvador. **Satanás**, representado por las aves, arrebata la Palabra. El pecador queda intocado e inmovido por el mensaje. Es indiferente e insensible al mismo en adelante.

Los **pedregales** (vv. 16–17). Esta persona da una respuesta superficial a **la Palabra**. Quizá en la emoción de un llamamiento ferviente del evangelio, haga una profesión de fe en Cristo. Pero se trata de un mero asentimiento mental. No hay una verdadera entrega a la persona de Cristo. Recibe la palabra **con gozo**; sería mejor si la recibiese con profundo arrepentimiento y contrición. Parece ir adelante por un tiempo con éxito, pero **cuando viene la tribulación o la persecución** por causa de su profesión de fe, decide que el costo

es demasiado elevado, y lo deja todo. Pretende ser cristiano en tanto que sea popular serlo, pero la persecución hace patente su irrealidad.

El terreno con **espinos** (vv. 18–19). Estas personas también comienzan de forma muy prometedora. Por toda la apariencia externa, parecen ser verdaderos creyentes. Pero luego se ensimisman en los negocios, con los afanes del mundo, con la codicia de enriquecer. Pierden el interés en las cosas espirituales, hasta que al final abandonan toda pretensión de ser cristianos.

La **tierra buena** (v. 20). Aquí tenemos una verdadera aceptación de **la Palabra**, cueste lo que cueste. Estas personas han nacido verdaderamente de nuevo. Son leales súbditos de Cristo, el Rey. Ni el mundo, ni la carne ni el diablo pueden sacudir la confianza que tienen en Él.

Incluso entre los oyentes de tierra buena hay varios grados de feracidad. Algunos **dan fruto al treinta, al sesenta, y al ciento por uno**. ¿Qué determina el grado de productividad? La vida más productiva es aquella que obedece a la palabra con prontitud, de manera implícita, y con gozo.

E. La Responsabilidad de los que oyen (4:21–25)

4:21 La **lámpara** representa aquí las verdades que el Señor impartió a Sus discípulos. Aquellas verdades no debían ser puestas **debajo del almud, o debajo de la cama**. El cesto del **almud** puede representar los negocios, que si se les permite nos robarán tiempo que debería darse a las cosas del Señor. La **cama** puede referirse a la comodidad o a la pereza, ambas cosas grandes enemigos del evangelismo.

4:22 Jesús hablaba a las multitudes en parábolas. La verdad subyacente quedaba en **oculto**. Pero la intención divina era que los discípulos explicasen aquellas verdades ocultas a los corazones bien dispuestos. Pero el versículo 22 podía también significar que los discípulos habían de servir con el constante recuerdo del venidero día de la manifestación, cuando se verá si se dejó que los negocios o la propia comodidad tomasen precedencia sobre el testimonio para el Salvador.

4:23 La gravedad de estas palabras queda indicada por la amonestación de Jesús: **El que tiene oídos para oír, que oiga**.

4:24 Luego el Salvador añadió otra grave advertencia: **Atended a lo que oís**. Si oigo algún mandamiento de la Palabra de Dios, pero dejo de obedecerlo, no puedo transmitirlo a otros. Lo que da poder y alcance a la enseñanza es cuando los oyentes ven la verdad en la vida del predicador.

Cuál sea nuestra medida en compartir la verdad con otros nos vuelve a nosotros con interés compuesto. Generalmente, al preparar una lección, el maestro aprende más que sus discípulos. Y la futura recompensa será mayor que nuestra pequeña inversión.

4:25 Cada vez que adquirimos nueva verdad y permitimos que se manifieste en nuestras vidas, podemos tener la seguridad de que se nos dará **más** verdad. En cambio, dejar de responder a verdades conocidas resulta en una pérdida de lo que se había adquirido con anterioridad.

F. La Parábola de la Semilla en Crecimiento (4:26–29)

Esta parábola se encuentra solamente en Marcos. Puede ser interpretada al menos de dos maneras. El **hombre** puede representar al Señor Jesús arrojando **semilla** a la tierra durante Su ministerio público, y luego volviendo al cielo. La semilla comienza a crecer —de forma misteriosa, imperceptible pero victoriosamente—. Desde pequeños comienzos se desarrolla una cosecha de verdaderos creyentes. **Cuando el fruto lo admite… la siega** tendrá lugar y la cosecha será llevada al granero celestial.

O bien, la parábola puede tener la intención de alentar a los discípulos. Su responsabilidad es sembrar **la semilla**. El discípulo puede que **duerma,… se levante de noche y de día**, sabiendo que la Palabra de Dios no volverá a Él vacía, sino que cumplirá aquello para lo que fue enviada. Por un proceso misterioso y milagroso, bien aparte de la fuerza y capacidad humanas, la Palabra obra en los corazones humanos, produciendo fruto para Dios. El hombre planta y riega, pero Dios da el crecimiento. La dificultad con esta interpretación reside en el versículo 29. Sólo Dios puede meter **la hoz** en el tiempo de **la siega**. Pero en la parábola, el mismo que siembra la semilla es el que luego **mete la hoz** cuando el grano está maduro.

G. La Parábola de la Semilla de Mostaza (4:30–34)

4:30–32 Esta parábola exhibe el crecimiento del **reino** desde un comienzo tan pequeño como **un grano de mostaza** hasta un árbol o arbusto suficientemente grande para que **las aves** encuentren cobijo allí. El reino comenzó con una pequeña minoría perseguida. Luego se hizo más popular y fue abrazado por gobiernos como la religión del estado. Este crecimiento fue espectacular pero no sano. Gran parte de la gente que daba culto al Rey de labios, no estaban verdaderamente convertidos. Como dijo Vance Havner:

> Mientras la iglesia llevaba cicatrices, iba avanzando. Cuando comenzaron a llevar medallas, la causa languideció. Fue un día más glorioso para la iglesia cuando los cristianos eran lanzados a los leones que cuando ellos se compraban billetes para toda la temporada y se sentaban en la tribuna.

El arbusto de mostaza representa por tanto a la Cristiandad profesante, que ha llegado a ser cobijo de toda clase de falsos maestros. Es la forma externa del reino tal como subsiste en la actualidad.

4:33–34 Los versículos 33 y 34 nos introducen a un importante principio en la enseñanza. Jesús enseñaba al pueblo **conforme a lo que podían oír**. Edificaba sobre su conocimiento anterior, dándoles tiempo para que asimilasen una lección antes de darles la siguiente. Consciente de la capacidad de Sus oyentes, no los atiborraba de más instrucción que la que podían absorber (véase también Jn. 16:12; 1 Co. 3:2; He. 5:12). El método empleado por algunos predicadores nos podría hacer pensar que Cristo había dicho: «Apacienta mis jirafas», en lugar de «apacienta mis ovejas».

Aunque Su enseñanza general era en parábolas, a **sus discípulos** sí **les explicaba** todo en privado. Él da luz a aquellos que sinceramente la desean.

H. El Viento y las Olas sirven al Siervo (4:35–41)

4:35–37 Al **atardecer** de **aquel mismo día**, Jesús y Sus discípulos emprendieron la travesía del Mar de Galilea y hacia la orilla oriental. No habían hecho ningún preparativo de antemano. **Había otras barcas** que les seguían. Entonces, y repentinamente, **se levantó una violenta tempestad de viento**. Unas enormes **olas** amenazaban con hacer zozobrar **la barca**.

4:38–41 Jesús estaba durmiendo **en la popa** de la barca. Los aterrorizados discípulos **le despiertan**, reprendiéndole por Su aparente falta de interés en la seguridad de ellos. El Señor se **levantó** e **increpó al viento** y a las olas. Se hizo de inmediato una completa **calma**. Entonces Jesús reprochó con pocas palabras a Sus discípulos por temer y no confiar. Ellos quedaron atónitos ante aquel milagro. Aunque sabían quién era Jesús, se sintieron de nuevo impresionados por el poder de Aquel que podía controlar los elementos.

Este incidente revela la humanidad y deidad del Señor Jesús. Él dormía en la popa de la barca: esto es Su humanidad. Él habló, y el mar se calmó: esto es Su deidad.

Se demuestra Su poder sobre la naturaleza, como anteriores milagros mostraron Su poder sobre enfermedades y demonios.

Finalmente, esto nos alienta a acudir a Jesús en todas las tormentas de la vida, sabiendo que la barca nunca podría hundirse cuando Él esté en ella.

> Tú eres el Señor que sobre un cabezal dormía,
> Tú el Señor que calmó el furioso mar;
> ¿Qué importan marejada y vendaval,
> Si tan sólo Tú en nuestra barca estás?
>
> *Amy Carmichael*

I. La curación del endemoniado gadareno (5:1–20)

5:1–5 La región de los gadarenos estaba en la ribera oriental del Mar de Galilea. Allí Jesús se encontró con un hombre endemoniado inusitadamente violento, que tenía a toda la comarca aterrorizada. Todos los esfuerzos por reprimirle habían fracasado. Vivía entre **los sepulcros** y en los montes, chillando continuamente y **cortándose con piedras** aguzadas.

5:6–13 Cuando el endemoniado *vio* **de lejos a Jesús**, acudió y primero actuó de manera respetuosa, y luego se quejó amargamente. «Cuán verdadera y terrible es esta imagen —un hombre postrado en adoración, petición y fe, y sin embargo aborreciendo, desafiando y temiendo; una doble personalidad, anhelando la liberación, y sin embargo aferrándose a la pasión» (*Notas* de la Unión Bíblica).

El orden exacto de los acontecimientos no está claro, pero puede haber sido así:

1. El endemoniado efectuó un acto de reverencia ante el Señor Jesús (v. 6).
2. Jesús ordenó al **espíritu inmundo** que saliese de él (v. 8).
3. El espíritu, hablando a través del hombre, reconoció quién era Jesús, pero desafió Su derecho a interferirse, y rogó a Jesús con juramento a que dejase de atormentarle (v. 7).
4. Jesús le *preguntó* el **nombre** al hombre. Era **legión**, lo que significaba que estaba habitado por muchos demonios (v. 9). Esto aparentemente no contradice el versículo 2, donde dice que tenía un **espíritu inmundo** (en singular).
5. Quizá fuese el portavoz de los demonios el que pidió permiso para *entrar* **en** una **piara de cerdos** (vv. 10–12).

6. Y recibieron permiso, con el resultado de que **unos dos mil** cerdos se precipitaron a la carrera **por el acantilado al mar, y se ahogaron en el mar** (v. 13).

Jesús ha sido frecuentemente criticado por causar la destrucción de estos cerdos. Se deberían hacer varias consideraciones:

1. Él no causó esta destrucción; la permitió. Fue el poder destructor de Satanás el que destruyó a los cerdos.
2. No hay registro alguno de que los propietarios encontrasen falta en ello. Quizá se trataba de judíos, a los que les estaba prohibida la crianza de cerdos.
3. El alma de aquel hombre valía más que todos los cerdos del mundo.
4. Si nosotros supiésemos tanto como Jesús, habríamos actuado de la misma manera que Él.

5:14–17 Los que vieron la destrucción de los cerdos volvieron a la carrera **a la ciudad** para dar las nuevas. Llegó de allí una multitud que se encontró con el que había estado endemoniado, **sentado** a los pies de Jesús, **vestido, y en su sano juicio**. Alguien ha dicho: «Tuvieron miedo cuando Él apaciguó la tempestad en el mar, y ahora en un alma humana.» Los testigos contaron toda la historia a los que acababan de llegar. Esto fue demasiado para la muchedumbre; le rogaron a Jesús **que se alejara de los confines** de ellos. Esto, no la destrucción de los cerdos, es la parte sorprendente del incidente. ¡Cristo era un huésped demasiado costoso!

«Incontables multitudes siguen prefiriendo a Cristo bien lejos de ellos, por temor de que Su comunión sea causa de alguna pérdida social, financiera o personal. Tratando de salvar sus posesiones, pierden sus almas» (Seleccionado).

5:18–20 Estando Jesús para partir en **la barca**, el hombre que había sido sanado **le rogaba** poder irse con Él. Era una petición digna, evidencia de la nueva vida que tenía; pero Jesús lo envió a su **casa** como testigo viviente del gran poder y misericordia de Dios. Este hombre obedeció, y llevó las buenas nuevas a **Decápolis**, una región que incluía diez ciudades.

Ésta es una orden que sigue en pie para todos los que hemos experimentado la gracia salvadora de Dios: **Vete a tu casa, adonde los tuyos, y cuéntales todo cuanto el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo compasión de ti**. ¡El evangelismo comienza en casa!

J. Curando a los incurables y resucitando a los muertos (5:21–43)

5:21–23 De vuelta a la ribera occidental de la azul Galilea, el Señor Jesús volvió a ser el centro de atención de **una gran multitud**. Un padre angustiado se le presentó apresuradamente. Era **Jairo**, uno **de los dirigentes de la sinagoga**. Su **hijita** estaba muriendo. ¿Querría Jesús acudir **a poner las manos sobre ella para que se cure y viva**?

5:24 El Señor respondió afirmativamente y emprendió el camino hacia la casa. Le **seguía** una gran multitud, que le **apretujaban**. Es interesante que acto seguido que tenemos la declaración de que la multitud le *apretujaban*, leemos el relato de la fe que le *toca* para sanidad.

5:25–29 Una angustiada **mujer** interceptó a Jesús de camino a la casa de Jairo. Nuestro Señor no se sintió ni enojado ni contrariado por esta aparente interrupción. ¿Cómo reaccionamos *nosotros* a las interrupciones?

Creo que encuentro la mejor ayuda al intentar considerar todas las interrupciones y obstáculos en el trabajo que uno ha planificado por uno mismo como disciplina, como pruebas enviadas por Dios para ayudarnos a no volvernos egoístas acerca de nuestro trabajo. … No es una pérdida de tiempo, como alguien puede sentirse tentado a pensar; es la parte más importante de la tarea de aquel día —la parte que uno puede mejor ofrecer a Dios (Calendario *Choice Gleanings*).

Esta mujer había sufrido **de continuas hemorragias desde hacía doce años**. Los **muchos médicos** a los que había recurrido habían aparentemente empleado formas drásticas de tratamiento, habían agotado sus medios económicos, y por la acción de ellos, no había ido a mejor, sino que había **empeorado**. Cuando había perdido toda esperanza de mejora, alguien le habló acerca de Jesús. No perdió ella el tiempo para hallarle. Abriéndose camino en medio de la muchedumbre, **tocó** el borde de **su manto**. Inmediatamente, cesó la hemorragia y se sintió totalmente curada.

5:30 Su plan era irse calladamente, pero el Señor no iba a dejar que se perdiese la bendición de reconocer públicamente a su Salvador. Él se había dado cuenta de una salida de **poder** divino cuando ella le tocó; le costó algo sanarla. De modo que preguntó: **¿Quién ha tocado mis vestidos?** Él ya sabía la respuesta, pero preguntaba a fin de sacarla de en medio de la multitud.

5:31 Sus discípulos pensaron que era una pregunta sin sentido. Mucha gente estaba empujándole de continuo. ¿Para qué preguntar «¿**Quién** me **ha tocado**?». Pero hay una diferencia entre el contacto de la proximidad física y el toque de la fe anhelante. Es posible estar muy cerca de Él sin confiar en Él, pero es imposible tocarle con fe sin que Él lo sepa y sin que seamos sanados.

5:32–33 La mujer se presentó entonces, **temerosa y temblando**; vino y, **echándose a sus pies**, hizo su primera confesión pública de Jesús.

5:34 Luego Él le habló palabras tranquilizadoras para su alma. La confesión abierta de Cristo es de gran importancia. Sin ella poco crecimiento puede haber en la vida cristiana. Al tomar postura abiertamente por Él, el Señor inunda nuestras almas con una plena certidumbre de fe. Las palabras del Señor Jesús no sólo confirmaron su curación física, sino que sin duda de ninguna clase incluyeron la gran bendición de la salvación del alma.

5:35–38 Para entonces, habían llegado mensajeros con las nuevas de que la **hija** de Jairo había muerto. No había necesidad de llevar allí **al Maestro**. El Señor tranquilizó bondadosamente a Jairo, y luego tomó consigo a **Pedro, Jacobo y Juan** a **la casa**. Se encontraron con el irrefrenable lloro característico de los hogares orientales en tiempo de duelo, parte del cual es llevado a cabo por plañideras profesionales.

5:39–42 Cuando Jesús les aseguró que **la niña no** estaba **muerta, sino que** dormía, las lágrimas de la gente se tornaron en burlas. Sin inmutarse, Él se hizo acompañar de los parientes más inmediatos hasta la niña, y, **tomando** su **mano, le dice** en arameo: **Muchacha, a ti te digo, levántate**. Inmediatamente, la **muchacha**, que tenía doce años, se levantó **y se puso a caminar**. Sus familiares se quedaron atónitos, e indudablemente transportados de gozo.

5:43 El Señor prohibió que publicasen el milagro. No estaba interesado en la aclamación popular de las masas. Tenía que dirigirse resueltamente a la cruz.

Si la muchacha había muerto de verdad, entonces este capítulo ilustra el poder de Jesús sobre los demonios, la enfermedad y la muerte. No todos los eruditos bíblicos están de acuerdo en que estuviese muerta. Jesús dijo que no estaba muerta, sino que dormía. Quizá estaba sumida en un coma profundo. Habría podido levantarla de los muertos con la misma facilidad, pero no iba a aceptar el crédito por ello si estaba sólo inconsciente.
No deberíamos pasar por alto las palabras con las que concluye este capítulo: **Dijo que le dieran a la niña algo de comer**. En el ministerio espiritual, esto sería conocido como la «obra de seguimiento». Las almas que han conocido el pálpito de la nueva vida necesitan ser alimentadas. Una manera en la que un discípulo puede manifestar su amor hacia el Salvador es apacentando Sus ovejas.

K. El Siervo, rechazado en Nazaret (6:1–6)

6:1–3 Jesús volvió a Nazaret con **sus discípulos**. Éste era **su pueblo**, donde había trabajado de **carpintero**. Al llegar el **sábado**, enseñó **en la sinagoga**. Los asistentes, **asombrados**, no podían negar la sabiduría de Sus enseñanzas ni la maravilla de Sus milagros. Pero había un profundo rechazo a reconocerlo como el Hijo de Dios. Pensaban en él como **el carpintero, el hijo de María**, cuyos hermanos y **hermanas** estaban aún con ellos. Si hubiese vuelto a Nazaret como un poderoso héroe conquistador, podrían haberle aceptado más bien dispuestos. Pero acudió en sencilla gracia y humildad. Y por esto **se escandalizaban**.

6:4–6 Fue entonces que **Jesús** observó que **un profeta** recibe por lo general una mejor recepción fuera de su casa. Sus parientes y amigos le son demasiado próximos para apreciar su persona o ministerio. «No hay lugar más difícil para servir al Señor que en casa.» Los nazarenos mismos eran gente menospreciada. Una actitud popular se expresaba así: «¿Puede algo bueno venir de Nazaret?». Y sin embargo, estos proscritos sociales tenían en menos al Señor Jesús. ¡Qué comentario es éste acerca de la soberbia e incredulidad del corazón humano! La incredulidad fue el principal estorbo para la obra del Salvador en Nazaret. Sanó allí **a unos pocos enfermos**, pero esto fue todo. La incredulidad de la gente le asombraba.

Nos advierte J. G. Miller:

> Una incredulidad así tiene consecuencias inmensas para el mal. Cierra los canales de la gracia y de la misericordia, de modo que sólo llega un riachuelo a las vidas humanas necesitadas.

> Otra vez, Jesús paladeó la soledad de la incomprensión y del menospreció. Muchos de Sus seguidores han compartido este dolor. A menudo, los siervos del Señor se presentan con una apariencia muy humilde. ¿Podemos ver más allá de las apariencias externas y reconocer la verdadera valía espiritual? Sin desalentarse por Su rechazamiento en Nazaret, el Señor se dedicó a recorrer **las aldeas**, **enseñando** la Palabra.

L. El Siervo envía a Sus discípulos (6:7–13)

6:7 Había llegado el momento para que **los doce** comenzaran su actividad. Habían estado bajo la incomparable instrucción del Salvador; ahora iban a salir como heraldos de

un glorioso mensaje. Los envió **de dos en dos**. De esta manera, la predicación quedaría confirmada por boca de dos testigos. Habría también fuerza y ayuda mutua al viajar juntos. Finalmente, la presencia de dos podría ser de utilidad en culturas en las que las condiciones morales fuesen pobres. Luego **les** dio **autoridad sobre los espíritus inmundos**. Esto es necesario destacarlo. Es una cosa echar demonios; sólo Dios puede conferir este poder a otros.

6:8 Si el reino de nuestro Señor fuese de este mundo, Él nunca habría dado las instrucciones que aparecen en los versículos 8–11. Son precisamente lo contrario a lo que el líder mundano normal ordenaría. Los discípulos habían de salir sin provisiones —**ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto—.** Habían de confiar en que Él supliría estas necesidades.

6:9 Podían tomar **sandalias** y un solo bastón, esto último quizá para protección en contra de los animales, y sólo una túnica. ¡Desde luego, nadie iba a envidiar las posesiones de los discípulos, ni se sentiría atraído al cristianismo por la perspectiva de enriquecerse! Y todo poder que pudiesen tener los discípulos, habría de venir de Dios; tenían una total dependencia de Él. Fueron enviados de la manera más frugal, pero como representantes del Hijo de Dios, investidos con Su poder.

6:10 Debían aceptar la hospitalidad de parte de quien se la ofreciese, y debían quedarse allí **hasta que** saliesen **de aquel lugar**. Esta instrucción impedía que fuesen cambiando en busca de un alojamiento más cómodo. Su misión era predicar el mensaje de Aquel que no se agradó a Sí mismo, que no buscaba Su propio beneficio. No debían comprometer el mensaje buscando lujos, comodidad o una vida fácil.

6:11 Si un lugar rechazaba a los discípulos y su mensaje, no estaban obligados a quedarse. Esto sería echar perlas delante de los cerdos. Al irse, los discípulos debían sacudir **el polvo de la planta de** sus **pies**, simbolizando el rechazamiento de parte de Dios de aquellos que rechazan a Su amado Hijo.

Aunque algunas de las instrucciones eran de naturaleza temporal y fueron posteriormente retiradas por el Señor Jesús (Lc. 22:35, 36), sin embargo incorporan principios permanentes para el siervo de Cristo en todo tiempo.

6:12–13 Los discípulos salieron entonces y **predicaron** el arrepentimiento. **También expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban**. La unción con **aceite**, creemos, era un gesto simbólico, imagen del poder suavizador y sanador del Espíritu Santo.

M. El Precursor, decapitado (6:14–29)

6:14–16 Cuando llegaron las nuevas al **rey Herodes** de que había un obrador de milagros viajando por el país, llegó de inmediato a la conclusión de que se trataba de **Juan el Bautista… resucitado de entre los muertos**. Otros decían que era **Elías** o **como uno de los profetas**, pero Herodes estaba convencido de que el hombre **al que** él había *decapitado* había resucitado. Juan el Bautista había sido una voz de parte de Dios. Herodes había silenciado aquella voz. Ahora, unos terribles remordimientos de conciencia acosaban a Herodes por lo que había hecho. Iba a aprender que el camino de los transgresores es duro.

6:17–20 La narración pasa ahora a la época de la ejecución de Juan. El Bautizador había reprendido a Herodes por entrar en un matrimonio ilegítimo con **la mujer de Felipe su hermano**. Herodías, ahora la mujer de Herodes, se enfureció y juró vengarse. Pero Herodes respetaba a Juan como **hombre justo y santo**, y frustraba los esfuerzos de ella.

6:21–25 Finalmente, llegó la oportunidad que ella deseaba. Durante la fiesta de **cumpleaños** de Herodes, con la asistencia de celebridades locales, **Herodías** dispuso que su **hija** bailase. Esto **agradó** tanto a **Herodes** que prometió darle a la muchacha **hasta la mitad de** su **reino**. Movida por su madre, ella pidió **en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista**.

6:26–28 El rey quedó atrapado. Entonces, contra sus propios deseos y mejor juicio, concedió la petición. El pecado había tejido su red a su alrededor, y este rey vasallo cayó víctima de una mala mujer y de una danza sensual.

6:29 Cuando los fieles **discípulos** de Juan **se enteraron** de lo sucedido, reclamaron **su cadáver** y lo sepultaron, y luego fueron y se lo dijeron a Jesús.

N. La alimentación de los cinco mil (6:30–44)

6:30 Este milagro, que se encuentra en los cuatro Evangelios, tuvo lugar al comienzo del tercer año de Su ministerio público. **Los apóstoles** acababan de volver a Capernaúm de su primera misión de predicación (véase vv. 7–13). Quizá se sentían entusiasmados por su éxito, quizá fatigados y molidos de los pies. Reconociendo su necesidad de reposo y quietud, el Señor los llevó en barca a una zona despoblada en la orilla del Mar de Galilea.

6:31–32 A menudo oímos las palabras **«Venid vosotros mismos aparte a un lugar solitario y descansad un poco»** empleadas para justificar vacaciones lujosas para cristianos. Kelly escribió:

> Nos iría bien si necesitásemos descansar más; es decir, si nuestras labores fuesen tan abundantes, si nuestros esfuerzos abnegados por la bendición de otros fuesen tan continuos, que pudiésemos estar seguros de que ésta es la palabra del Señor para nosotros.

6:33–34 Una multitud siguió al Señor y a Sus discípulos emprendiendo la ruta por tierra a lo largo de la ribera del lago. **Jesús tuvo compasión** de la gente. Iban errantes y sin conducción espiritual, hambrientos e indefensos. **Y comenzó a enseñarles**.

6:35–36 Al llegar a **una hora muy avanzada** del día, **sus discípulos** se intranquilizaron por la multitud; tanta gente, y sin nada que **comer**. Le pidieron al Señor que los dejase **marchar**. La misma multitud que suscitó la compasión del Salvador hacía enojar a los discípulos. ¿Son la gente una intrusión para nosotros, o son objeto de nuestro amor?

6:37–38 Jesús se volvió a Sus discípulos, y les dijo: **Dadles vosotros de comer**. Todo aquello parecía absurdo —cinco mil hombres, aparte de mujeres y niños, y nada más que cinco panes y dos peces… y Dios.

6:39–44 En el milagro que siguió, los discípulos vieron una imagen de cómo el Salvador se daría a Sí mismo para ser el pan de vida para un mundo famélico. Su cuerpo sería partido para que otros pudiesen tener vida eterna. De hecho, las palabras empleadas son muy sugerentes de la Cena del Señor que conmemora Su muerte: *Tomó,… bendijo,… partió;… dio*.

Los discípulos aprendieron también unas preciosas lecciones acerca de su servicio para Él:

1. Los discípulos del Señor Jesús no deberían jamás dudar de Su poder para suplir a las necesidades de ellos. Si Él puede alimentar a **cinco mil hombres** con **cinco** panes **y dos peces**, puede proveer también para Sus confiados siervos bajo todas las circunstancias. Pueden trabajar por Él sin preocupaciones en cuanto a de dónde vendrá su comida. Si buscan primero el reino de Dios y Su justicia, toda necesidad quedará cubierta.
2. ¿Cómo puede jamás ser evangelizado este mundo que está pereciendo? Jesús dice: **¡Dadles vosotros de comer!** Si le damos a Él lo que tenemos, por trivial que parezca, Él puede multiplicarlo en bendición para las multitudes.
3. Él llevó a cabo la tarea de una forma sistemática, sentando a la muchedumbre **en grupos de cien y de cincuenta**.
4. Él **bendijo** y **partió** los panes y los peces. Sin Su bendición, jamás habrían podido cubrir aquella necesidad. Sin haber sido partidos, habrían sido totalmente insuficientes. «La razón de que no somos dados más libremente a los hombres es que aún no hemos sido apropiadamente quebrantados» (Seleccionado).
5. Jesús no distribuyó el alimento por Sí mismo. Dejó que **sus discípulos** lo hicieran. Su plan es alimentar el mundo a través de Su pueblo.
6. Hubo suficiente para **todos**. Si los creyentes de la actualidad pusieran todo lo que tienen aparte de sus necesidades actuales para la obra del Señor, todo el mundo podría oír el evangelio en esta generación.
7. Los **trozos** que quedaron (**doce canastas llenas**) eran mucho más que la provisión con la que había comenzado. Dios es un Dador generoso. Pero observemos que nada se desperdició. El sobrante fue recogido. Desperdiciar es pecado.
8. Uno de los más grandes milagros nunca habría sucedido si los discípulos se hubiesen aferrado a su plan de descansar. ¡Y cuán a menudo sucede así con nosotros!

O. Jesús anda sobre la Mar (6:45–52)

6:45–50 El Salvador puede proveer no sólo para el sustento de Sus siervos, sino también para su protección.

Después de enviar a los discípulos de vuelta a la ribera occidental del lago por **barca**, Jesús subió **al monte a orar**. En la oscuridad de la noche, los vio **que se fatigaban remando** contra **el viento contrario**. Fue entonces en ayuda de ellos, **caminando sobre el mar**. Al principio, ellos se aterrorizaron, pensando **que era un fantasma**. Luego habló con ellos para tranquilizarlos, y abordó la barca. **Y amainó el viento** inmediatamente.

6:51–52 El relato termina con este comentario: **Y ellos quedaron sumamente asombrados, pues no habían comprendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada**. El punto aquí parece ser que incluso después de haber visto el poder del Señor en el milagro de los panes, seguían sin darse cuenta de que nada era imposible para Él. No debieran haberse sentido sorprendidos por verle andar sobre el agua. No era éste un mayor milagro que el que acababan de experimentar. La falta de fe produjo dureza de corazón y embotamiento de la percepción espiritual.

La iglesia ha visto en este milagro una imagen de la era actual y su fin. Jesús en el monte representa a Cristo en Su actual ministerio en el cielo, intercediendo por Su pueblo. Los discípulos representan a Sus siervos, azotados por las tempestades y pruebas de la vida. Pronto volverá el Salvador a por los Suyos, los librará del peligro y angustia y los conducirá a salvo a la costa celestial.

P. La Curación del Siervo en Genesaret (6:53–56)

De vuelta a la ribera occidental del lago, el Señor se vio rodeado de **enfermos**. Y **dondequiera** que iba, la gente llevaba ante Él, en camillas, a los necesitados. Las **plazas** de mercado se convertían en improvisados hospitales. Tan sólo querían llegar a estar lo suficientemente cerca de Él para **tocar siquiera el borde de su manto**. Todos los que **lo tocaban quedaban sanos**.

Q. La Tradición contra la Palabra de Dios (7:1–23)

7:1 Los fariseos y… escribas eran guías religiosos judíos que habían edificado un inmenso sistema de tradiciones rígidamente impuestas, y tan entretejidas con la ley de Dios que habían adquirido una autoridad casi igual a la de las Escrituras. En ciertos casos en realidad contradecían a las Escrituras o debilitaban la ley de Dios. Los líderes religiosos se deleitaban en imponer las normas y la gente las aceptaba humildemente, satisfechos con un sistema de rituales sin realidad.

7:2–4 Aquí encontramos a los fariseos y escribas criticando a Jesús porque **sus discípulos comían el pan con manos… sin lavar**. Esto no significa que los discípulos no se lavasen las manos antes de comer, sino que no cumplían el detallado ritual prescrito por la tradición. Por ejemplo, si no se las lavaban hasta los codos, se les consideraba ceremonialmente **impuros**. Si habían estado en el mercado, se suponía que habían de tomar un baño ceremonial. Este complejo sistema de lavamientos se extendía incluso al lavamiento de copas y jarros. Tocante a los fariseos, escribe E. Stanley Jones:

> Vinieron desde tan lejos como Jerusalén para encontrarse con Él, y sus actitudes vitales eran tan negativas y criticonas que todo lo que vieron fueron manos no lavadas. No podían ver el mayor movimiento de redención que jamás haya tocado a nuestro planeta —un movimiento que estaba limpiando las mentes y almas y cuerpos de los hombres…—. Sus grandes ojos estaban abiertos de par en par a lo pequeño y marginal, y ciegos a lo grande. De modo que la historia los olvida a ellos, los negativos; los olvida, excepto como trasfondo para este impacto del positivo Cristo. Ellos dejaron una crítica; Él dejó una conversión. Ellos buscaban faltas, Él buscaba seguidores.

7:5–8 Jesús les observó rápidamente la hipocresía de tal conducta. El pueblo eran precisamente como **Isaías** había profetizado. Ellos profesaban una gran devoción hacia el Señor, pero interiormente estaban corrompidos. Ellos pretendían adorar a Dios mediante complicados rituales, pero habían impuesto sus tradiciones en lugar de las doctrinas de la Biblia. En lugar de reconocer la Palabra de Dios como su única autoridad en todas las cuestiones de fe y conducta, evadían o esquivaban las claras demandas de la Escritura por su **tradición**.

7:9–10 Jesús particulariza un ejemplo de cómo esa **tradición** había invalidado la ley **de Dios**. Uno de los Diez Mandamientos demandaba de los hijos **honrar** a sus progenitores (lo cual incluía implícitamente el atenderlos y cuidar de ellos en caso de necesidad). La pena aplicable a cualquiera que injuriara o hablara mal de su **padre** o de su **madre** era de muerte.

7:11–13 Pero había surgido una **tradición** judía conocida como **corbán**, que significaba «dado» o «dedicado». Supongamos que unos ciertos padres judíos estuviesen en gran necesidad. Su hijo tenía dinero para cuidarlos, pero no quería hacerlo. Todo lo que tenía que hacer era decir «corbán», implicando que su dinero estaba dedicado **a Dios** o al templo. Esto le liberaba de cualquier responsabilidad de cuidar en adelante de sus padres. Podría guardar el dinero indefinidamente y emplearlo en su negocio. El jamás ser entregado al templo carecía de importancia.

Kelly observa:

> Los líderes habían inventado esta táctica para asegurar propiedades para propósitos religiosos y para apaciguar las conciencias de la gente acerca de la Palabra de Dios. … Era Dios quien había ordenado al hombre a que honrase a sus padres y el que denunciaba todo menosprecio contra ellos. ¡Pero aquí había hombres que, bajo la cubierta de la religión, violaban estos dos mandamientos de Dios! Esta tradición de decir «corbán» la trata el Señor no como un mal hecho contra los padres, sino como un acto de rebelión contra el expreso mandamiento de Dios.

7:14–16 Comenzando en el versículo 14, el Señor hizo el revolucionario pronunciamiento de que no es lo que entra en la boca del hombre lo que le contamina (como la comida tomada con manos sin lavar) sino lo que sale del hombre (como las tradiciones que invalidan la Palabra de Dios).

7:17–19 Incluso los **discípulos** se sintieron confundidos ante esta declaración. Se habían criado bajo las enseñanzas del AT, y siempre habían considerado que ciertos alimentos, como el cerdo, conejo y mariscos eran impuros y los contaminarían. Jesús decía ahora llanamente que el hombre no quedaba contaminado por lo que entrase en él. En cierto sentido, esto marcaba el fin de la dispensación legal.

7:20–23 Es lo que **sale del** corazón lo que contamina a la persona: **las maquinaciones perversas, las fornicaciones, hurtos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, el engaño, la desvergüenza, envidia, maledicencia, arrogancia, estupidez**. En el contexto, el pensamiento es que la tradición humana debería encontrarse también aquí. La tradición del *corbán* era equivalente al asesinato. Los padres podrían morir de hambre en tanto que este malvado voto no podía anularse.

Una de las grandes lecciones en este pasaje es que debemos constantemente contrastar toda enseñanza y toda tradición por la Palabra de Dios, obedeciendo lo que es de Dios y rechazando lo que es de los hombres. Al principio, un hombre puede enseñar y predicar un claro mensaje escriturario, y conseguir una amplia aceptación entre los creyentes en la Biblia. Habiendo conseguido la aceptación, añade alguna enseñanza humana. Sus dedicados seguidores, que han llegado a creer que no puede hacer ningún mal, le siguen ciegamente, aún cuando su mensaje embota el acerado filo de la Palabra o diluye su claro sentido.

Era así que los escribas y los fariseos habían conseguido autoridad como maestros de la Palabra. Pero ahora estaban invalidando la intención de la Palabra. El Señor Jesús tuvo que advertir a la gente que es la Palabra la que acredita a los hombres, no los hombres los que acreditan la Palabra. La gran piedra de toque ha de ser siempre: «¿Qué dice la Palabra de Dios?».

R. Una Gentil recibe Bendición por su Fe (7:24–30)

7:24–25 En el anterior incidente Jesús mostró que todos los alimentos son limpios. Aquí demuestra que los gentiles ya no son más comunes o impuros. Jesús se dirigió ahora al noroeste, **a las cercanías de Tiro** y Sidón, también conocida como Sirofenicia. Intentó entrar en **una casa** de incógnito, pero Su fama le había precedido, y Su presencia fue pronto conocida. Una **mujer** gentil acudió ante Él, pidiéndole ayuda para su **hija**, que estaba endemoniada.

7:26 Hemos de destacar que se trataba de una mujer **griega**, no judía. Los judíos, el pueblo escogido de Dios, ocupaban un puesto privilegiado ante Dios. Él había hecho unos maravillosos pactos con ellos, les había confiado las Escrituras, y vivió con ellos en el tabernáculo, y luego en el templo. Por contra, los gentiles eran ajenos a la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos y a las promesas, sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef. 2:11, 12). Jesús había venido primariamente a la nación de Israel. Es importante saber esto a fin de comprender Sus tratos con la mujer **sirofenicia**. Cuando ella le pidió **que arrojase de su hija al demonio**, Él pareció rechazarla.

7:27 Jesús **decía** que **los hijos** (los israelitas) debían *saciarse* **primero**, ya que no era apropiado **tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos** (los gentiles). Puede parecer duro, pero era una prueba de su arrepentimiento y fe. Su ministerio, por entonces, se dirigía a los judíos. Como gentil, ella no tenía ningún derecho ni a Él ni a Sus beneficios. ¿Reconocería ella esta verdad?

7:28 Lo hizo, diciendo: «**Cierto, Señor**. Soy sólo una perrilla gentil. Pero veo que los cachorrillos comen **migajas** que los niños dejan caer **debajo de la mesa**. Esto es todo lo que pido, ¡algunas migajas que queden de tu ministerio a los judíos!».

7:29–30 Esta fe era notable. Jesús la recompensó en el acto sanando a la muchacha a distancia. Cuando llegó a su casa, su **hija** se había recuperado totalmente.

S. Un Sordomudo sanado (7:31–37)

7:31–32 Desde la costa del Mediterráneo, nuestro Señor se dirigió a la costa oriental del **Mar de Galilea** —la zona conocida como **Decápolis—**. Allí tuvo lugar un incidente que se registra sólo en el Evangelio de Marcos. Unos amigos preocupados **le** *trajeron* **un sordo que, además, hablaba con dificultad**. Quizá este impedimento estaba causado por una deformidad física o por el hecho de que al no haber oído nunca los sones con claridad, no los podía reproducir correctamente. En todo caso, es una figura del pecador, sordo a la voz de Dios y por ello mismo incapaz de poder hablar a otros acerca de Él.

7:33–34 Jesús tomó en primer lugar al hombre **a solas**, después **metió sus dedos en los oídos de él, y escupiendo le tocó la lengua,** diciéndole así, mediante una especie de lenguaje por signos, que iba a abrirle los oídos y a desatarle la lengua. Acto seguido Jesús miró **al cielo**, indicando que Su poder procedía de Dios. Su suspiro expresó Su dolor por el sufrimiento que el pecado ha atraído sobre la humanidad. Finalmente, dijo **Efatá**, la palabra aramea que significa **ábrete**.

7:35–36 Este hombre obtuvo de inmediato el oído y habla normales. El Señor pidió a la gente que no difundiesen este milagro, pero ellos desobedecieron Su orden. La desobediencia nunca se puede justificar, por muy bienintencionadas que sean las personas.

7:37 Los espectadores **estaban sumamente atónitos** por Sus maravillosas obras. Dijeron: **Todo lo ha hecho bien; lo mismo hace oír a los sordos que hablar a los mundos**. No sabían la verdad de lo que decían. Si hubiesen vivido a este lado del Calvario, lo habrían dicho con una convicción y sentimiento aún mayores.

> Y desde que nuestras almas Su amor han sabido,
> Cuántas misericordias nos ha hecho gustar,
> Misericordias más allá de nuestro alabar;
> Todo lo ha hecho bien, nuestro Señor.
>
> *Samuel Medley*

T. La Alimentación de los Cuatro Mil (8:1–10)

8:1–9 Este milagro se parece al de la alimentación de los cinco mil, pero obsérvense las diferencias en la tabla adjunta:

Cuanto menos tuvo Jesús con que trabajar, tanto más cumplió y tanto más quedó sobrante. En el capítulo 7 vemos migajas cayendo de la mesa a la mujer gentil. Aquí, una multitud de gentiles es abundantemente alimentada. Erdman comenta:

El primer milagro en este periodo indicaba que podrían caer migajas de pan de la mesa para los necesitados gentiles; aquí puede haber una indicación de que Jesús, rechazado por Su propio pueblo, va a dar Su vida por el mundo, y que va a ser el Pan de vida para todas las naciones.

Hay el peligro de tratar incidentes como la alimentación de los cuatro mil como una insignificante repetición. Deberíamos aproximarnos al estudio bíblico con la convicción de que cada palabra de la Escritura está repleta de verdad espiritual, aunque no podamos verlo en nuestro actual estado de conocimiento.

8:10 Desde Decápolis, Jesús y **sus discípulos** atravesaron el Mar de Galilea hacia la costa occidental, a un lugar llamado **Dalmanuta** (Magdalá en Mt. 15:39).

LOS CINCO MIL	*LOS CUATRO MIL*
La gente eran judíos (véase Jn. 6:14, 15).	1. La gente eran probablemente gentiles (vivían en Decápolis).
La multitud había estado con Jesús un día entero (6:35).	2. Esta multitud había estado con Él tres días (8:2).
Jesús empleó cinco panes y dos peces (Mt. 14:17).	3. Empleó siete panes y unos pocos pececillos (8:5, 7).
Fueron alimentados cinco mil hombres, además de mujeres y niños (Mt. 14:21).	4. Fueron alimentados cuatro mil hombres, además de mujeres y niños (Mr. 15:38).
El sobrante llenó doce canastas de mano (Mt. 14:20)	5. El sobrante llenó siete canastas de mimbre o espuertas (8:8)

U. Los Fariseos buscan señal del Cielo (8:11–13)

8:11 Los **fariseos** le estaban esperando, para pedirle **una señal del cielo**. La ceguera y desfachatez eran enormes. Ante ellos tenían la mayor de todas las Señales —el mismo Señor Jesús—. Él era verdaderamente una Señal que había venido del cielo, pero ellos no lo apreciaban. Habían oído Sus palabras incomparables, vieron Sus maravillosos milagros, entraron en contacto con un Hombre absolutamente sin pecado —Dios manifestado en carne— ¡y en su ceguera pedían **señal del cielo**!

8:12–13 ¡No es sorprendente que el Salvador *gimiese* **en su espíritu!** Si ninguna generación en la historia del mundo había sido privilegiada, ésta era aquella **generación** judía de la que estos fariseos formaban parte. Pero, ciegos a la más clara evidencia de que había aparecido el Mesías, pedían un milagro en el cielo en lugar de en la tierra. Jesús les vino a responder: «No habrá más señales. ¡Habéis tenido vuestra oportunidad!». Y embarcándose **de nuevo, … se fue** hacia la orilla oriental.

V. La Levadura de los Fariseos y de Herodes (8:14–21)

8:14–15 Durante el viaje, **los discípulos se habían olvidado de proveerse de panes**. Pero Jesús estaba todavía pensando en Su encuentro con los fariseos cuando les advirtió en contra de **la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes**. En la Biblia, la levadura es un tipo unívoco de mal, que se extiende lenta y silenciosamente y que afecta a todo lo que toca. **La levadura de los fariseos** incluye la hipocresía, el ritualismo, la pretensión de rectitud inherente y fanatismo. Los fariseos hacían grandes pretensiones externas de santidad, pero por dentro eran corrompidos e impíos. **La levadura de Herodes** puede que incluya el escepticismo, la inmoralidad y la mundanalidad. Los herodianos se destacaban por estos pecados.

8:16–21 Los discípulos no captaron en absoluto el significado de las palabras del Señor. Sólo pensaban en la comida. De modo que les hizo nueve rápidas preguntas. Las primeras cinco eran una reprensión por ser tan obtusos. Las últimas cuatro les reprendían por preocuparse acerca de sus necesidades mientras Él estaba con ellos. ¿Acaso no había alimentado a **cinco mil** con **cinco** panes, y habían sobrado **doce cestas**? ¡Sí, así había sido! ¿Acaso no había alimentado a **cuatro mil** con **siete** panes, quedando **siete** canastas llenas? Sí, así había sido. Entonces, ¿por qué no comprendían ellos que Él era abundantemente capaz para suplir las necesidades de un puñado de discípulos en una barca? ¿No se daban cuenta de que el Creador y Sustentador del universo estaba con ellos en la barca?

W. La Curación del Ciego en Betsaida (8:22–26)

Este milagro, que sólo se registra en Marcos, suscita varias e interesantes cuestiones. Primero, ¿por qué llevó Jesús al hombre **fuera de la aldea** antes de sanarlo? ¿Por qué no lo sanó simplemente tocándolo? ¿Por qué empleó un medio tan poco convencional como la saliva? ¿Por qué el hombre no recibió la sanidad perfecta en el acto? (Ésta es la única curación en los Evangelios que tuvo lugar por etapas.) Finalmente, ¿por qué le prohibió el Señor al hombre que contara acerca del milagro **en la aldea**? Nuestro Señor es soberano y no está obligado a darnos cuenta de Sus acciones. Había una razón válida para todo lo que hacía, aunque nosotros podamos no percibirla. Cada caso de curación es diferente, como lo

es cada caso de conversión. Algunos obtienen una notable capacidad de percepción espiritual en el momento en que son convertidos. Otros ven oscuramente al principio, y luego entran en la plena certidumbre de la salvación.

X. La Magna Confesión de Pedro (8:27–30)

Los dos últimos párrafos de este capítulo nos llevan al punto culminante de la instrucción de los Doce. Los discípulos tenían necesidad de una profunda apreciación personal de la identidad de Jesús antes que pudiese compartir con ellos acerca del camino futuro y de invitarlos a seguirle en una vida de devoción y de sacrificio. Este pasaje nos lleva al corazón del discipulado. Es quizá el área más descuidada en la actualidad en el pensamiento y práctica cristianos.

8:27–28 Jesús salió **con sus discípulos** buscando la soledad en el lejano norte. De camino a **Cesarea de Filipos**, inició la conversación sobre el tema, preguntando cuál era la opinión pública acerca de Él. Por lo general, los hombres estaban reconociendo que Él era un gran hombre —igual a **Juan el Bautista, Elías** u otros **profetas—**. Pero la honra humana es en realidad deshonra. Si Jesús no es Dios, entonces es un engañador, un loco o una leyenda. No hay ninguna otra posibilidad.

8:29–30 Luego, el Señor preguntó directamente a los discípulos acerca de qué pensaban de Él. En el acto, **Pedro** declaró que Él era **el Cristo**, es decir, el Mesías o Ungido. Intelectualmente, Pedro ya lo sabía antes. Pero algo había sucedido en su vida, de modo que ahora había una profunda convicción personal. La vida nunca podría ser igual. Pedro nunca podría quedar satisfecho con una existencia centrada en sí mismo. Si Cristo era el Mesías, debía vivir para Él con un total abandono.

Y. El Siervo predice Su Muerte y Resurrección (8:31–38)

Hasta aquí hemos contemplado al Siervo de Jehová en una vida de incesante servicio a los demás. Le hemos visto aborrecido por Sus enemigos y mal comprendido por Sus amigos. Hemos visto una vida de poder dinámico, de perfección moral, de amor totalmente entregado y humildad.

8:31 Pero el camino de servicio a Dios conduce al padecimiento y a la muerte. De modo que el Salvador le dijo ahora llanamente a los discípulos que Él **debía** (1) **padecer**; (2) **ser rechazado**; (3) **ser condenado a muerte**; **y** (4) **resucitar**. Para Él, el camino a la gloria habría de conducir primero a la cruz y al sepulcro. «El corazón de servicio se revelaría en sacrificio», tal como lo expresó F. W. Grant.

8:32–33 Pedro no podía aceptar la idea de que Jesús habría de sufrir y morir; esto atentaba a su idea acerca del Mesías; tampoco quería pensar que su Señor y Maestro iba a ser muerto por Sus enemigos; reprendió entonces al Salvador por sugerir tal cosa, y fue entonces que Jesús le dijo a Pedro: **¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres**. No estaba aquí Jesús acusando a Pedro de ser Satanás, ni de que Satanás estuviese morando en él. Quería decir: «Estás hablando como lo haría Satanás. Él siempre está intentando desalentarnos de obedecer a Dios de manera total. Nos tienta a tomar el camino fácil al trono». Las palabras de Pedro eran satánicas en origen y contenido, y suscitaron la indignación del Señor.

Kelly comenta:

¿Qué fue lo que indignó así a nuestro Señor? La misma trampa a la que estamos todos tan expuestos: el deseo de salvar al yo; la preferencia de un camino fácil frente a la cruz. ¿Acaso no es cierto que de natural preferimos escapar a las pruebas, al oprobio y al rechazamiento; que nos sentimos remisos ante el padecimiento que siempre ha de implicar hacer la voluntad de Dios en un mundo como éste; que preferimos tener un camino tranquilo y respetable en la tierra —es decir, lo mejor de ambos mundos—? ¡Qué fácilmente puede uno quedar atrapado en esto? Pedro no podía comprender por qué el Mesías iba a ir por este camino de dolor. Si hubiésemos estado nosotros ahí, podríamos haber dicho o pensado aún peor que él. La reprensión de Pedro al Señor no carecía de un intenso afecto humano. Él amaba también al Señor de todo corazón. Pero, sin saberlo él mismo, ahí estaba sin juzgar el espíritu de este mundo.

Jesús primero *miró* **a sus discípulos**, y luego **reprendió a Pedro**, como para decir: «Si no voy a la cruz, ¿cómo pueden estos, mis discípulos, ser salvados?»

8:34 Luego Jesús les **dijo**, en otras palabras: «Voy a sufrir y a morir para que muchos puedan ser salvos. Si deseáis **venir en pos de mí**, debéis negar todo impulso egoísta, escoged deliberadamente el camino del oprobio, padecimiento y muerte; si alguno quiere pues seguirme, **sígame**. Puede que tengáis que abandonar la comodidad personal, los goces sociales, vínculos terrenales, grandes ambiciones, riquezas personales e incluso la vida misma». Palabras como éstas nos llevan a cuestionar cómo podemos realmente creer que esté bien para nosotros vivir vidas de lujo y comodidad. ¿Cómo podemos justificar el materialismo, egoísmo y la frialdad de nuestros corazones? Sus palabras nos llaman a vidas de abnegación, rendición y sacrificio.

8:35 Hay siempre la tentación de **salvar** nuestra **vida** —de vivir cómodamente, de proveer para el futuro, de tomar nuestras propias decisiones, con el yo como el centro de todo—. No hay una manera más segura de perder la propia vida. Cristo nos llama a derramar nuestras vidas por Su causa y la del evangelio, a dedicarnos a nosotros mismos a Él en espíritu, alma y cuerpo. Nos pide que nos gastemos y seamos gastados en Su santo servicio, poniendo nuestras vidas, si es necesario, para la evangelización del mundo. Esto es lo que se significa por perder nuestras vidas. No hay una manera más segura de salvarlas.

8:36–37 Incluso si un creyente pudiese ganar todas las riquezas del mundo durante su vida aquí, ¿de qué le serviría? Habría perdido la oportunidad de usar su vida para la gloria de Dios y la salvación de los perdidos. Sería un mal negocio. Nuestras vidas valen más que lo que el mundo pueda ofrecer. ¿Las emplearemos para Cristo o para el yo?

8:38 Nuestro Señor era consciente de que algunos de Sus jóvenes discípulos podrían tropezar en el camino del discipulado por temor al oprobio. Por esto, les recordó que aquellos que intenten evitar el oprobio por causa de Él sufrirán un mayor oprobio cuando Él venga a la tierra con poder. ¡Qué pensamiento! Nuestro Señor pronto volverá a la tierra, y esta vez no en humillación, sino en Su propia gloria personal y en la gloria de Su Padre, con los santos ángeles. Será una escena de un esplendor deslumbrador. Él se avergonzará entonces de aquellos que se avergüenzan ahora de Él. Que estas palabras, **quienquiera que se avergüence de mí… en medio de esta generación adúltera** nos hablen a nuestro corazón. ¡Cuán incongruente estar avergonzados del Salvador sin pecado en un mundo que está caracterizado por infidelidad y pecaminosidad!

IV. EL VIAJE DEL SIERVO A JERUSALÉN (Caps. 9, 10)

A. El Siervo, transfigurado (9:1–13)

Habiendo puesto ante los discípulos el camino de vituperio, sufrimiento y muerte que estaba a punto de tomar, y habiéndoles invitado a seguirle en vidas de sacrificio y abnegación, el Señor les da ahora el otro costado de la imagen. Aunque el discipulado les costaría mucho en esta vida, sería recompensado con la gloria en el futuro.

9:1–7 El Señor comenzó diciendo que **algunos** de los discípulos **no** *probarían* **la muerte hasta** ver **el reino de Dios cuando haya venido con poder**. Estaba refiriéndose a **Pedro, a Jacobo y a Juan**. En el Monte de la Transfiguración vieron **el reino de Dios** con **poder**. El argumento de este pasaje es que todo lo que padezcamos por causa de Cristo ahora será abundantemente recompensado cuando Él vuelva y Sus siervos aparezcan con Él en gloria. Las condiciones que prevalecían en el Monte son una premonición del Reinado Milenial de Cristo.

1. Jesús **se transfiguró** —un esplendor deslumbrante irradiaba de Su Persona—. Incluso **sus vestiduras se volvieron resplandecientes**, más blancas que lo que pudiese hacerlas ningún batanador.

Durante Su Primera venida, la gloria de Cristo estuvo velada. Vino en humillación, varón de dolores, experimentado en quebranto. Pero volverá con gloria. Nadie le confundirá entonces. Será de manera visible Rey de reyes y Señor de señores.

2. **Elías** y **Moisés** estuvieron allí. Ellos representan (1) santos del AT, o (b) la ley (Moisés) y los profetas (Elías), o (c) los santos que han muerto y los que han sido trasladados.
3. **Pedro, Jacobo** y **Juan** estuvieron allí. Ellos pueden representar los santos del NT en general, o aquellos que estarán vivos cuando el reino sea establecido.
4. **Jesús** era la persona central. La sugerencia de Pedro de hacer **tres tabernáculos** fue reprendida por la **nube** y la **voz** del cielo. En todas las cosas, Cristo ha de tener toda preeminencia. Él será la gloria de la tierra de Emanuel.
5. La **nube** puede haber sido la ***Shekinah*** o nube de gloria que estuvo en el Lugar Santísimo en el tabernáculo y templo en los tiempos del AT. Era la expresión visible de la presencia de Dios.
6. La **voz** fue la voz de Dios Padre, reconociendo a Cristo como Su **Hijo amado**.

9:8 Cuando la nube se desvaneció, los discípulos **no vieron a nadie, excepto a Jesús solo**. Era una imagen del puesto singular, glorioso y preeminente que tendrá cuando el reino venga con poder, y que Él debería tener en el tiempo presente en los corazones de Sus seguidores.

9:9–10 Cuando iban bajando del monte, les ordenó que no dijesen a nadie **lo que habían visto, excepto** cuando Él **se levantara de los muertos**. Esto último los dejó perplejos. Quizá todavía no comprendían que Él iba a ser muerto y que después resucitaría. Se interrogaban acerca de la expresión **levantarse de los muertos**. Como judíos, conocían la verdad de que todos serían resucitados. Pero Jesús se refería a una resurrección selectiva. Él sería levantado de entre los muertos —no todos resucitarían cuando Él se levantase—. Ésta es una verdad que se encuentra sólo en el NT.

9:11 Los discípulos tenían otro problema. Acababan de tener una visión anticipada del reino. Pero, ¿no había predicho Malaquías **que Elías debe venir primero** como precursor

del Mesías, comenzando la restauración de todas las cosas, y abriendo el camino para el establecimiento de Su reinado universal? (Mal. 4:5) ¿Dónde estaba Elías? ¿**Vendría** él **primero**, tal como **los escribas** decían que debía hacerlo?

9:12–13 Jesús les respondió en este sentido: **«Es cierto que Elías viene primero**. Pero una cuestión más importante e inmediata es ésta: ¿No predicen las Escrituras del AT que **el Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser tenido en nada**? Por lo que a Elías respecta, **Elías** ya **ha venido** (en la persona y ministerio de Juan el Bautista), pero hicieron con él lo que quisieron —como el trato que en el pasado sufrió Elías—. La muerte de Juan el Bautista era una muestra de lo que le harían al Hijo del Hombre. Rechazaron al heraldo: rechazarán al Rey».

B. Curación de un Muchacho Endemoniado (9:14–29)

9:14–16 A los discípulos no les fue permitido permanecer en la cima de la gloria. En el valle abajo de ellos estaba la gimiente y sollozante humanidad. A sus pies se extendía un mundo de necesidad. Cuando Jesús y los tres discípulos llegaron al pie del monte, estaba en marcha una animada discusión entre **los escribas**, la multitud y **los** otros **discípulos**. Tan pronto apareció el Señor, se acalló la conversación y la multitud se dirigió a Él. **«¿Qué estáis discutiendo con** mis discípulos», preguntó Él a la gente.

9:17–18 Un angustiado padre le habló agitadamente acerca de su **hijo**, poseído por **un espíritu mudo** (RVR77 margen). El demonio lanzaba al muchacho por tierra, le hacía crujir **los dientes** y echar **espumarajos**. Estas violentas convulsiones estaban haciendo que el muchacho se estuviese consumiendo (RVR77 margen). El padre había pedido la ayuda de los **discípulos**, pero **no fueron capaces**.

9:19 Jesús riñó a los discípulos por su incredulidad. ¿Acaso Él no les había dado poder para echar fuera demonios? **¿Hasta cuándo** tendría que **estar con** ellos para que empleasen la autoridad que Él les había dado? ¿**Hasta cuándo** tendría que soportar vidas de impotencia y derrota?

9:20–23 Trajeron el muchacho al Señor, y entonces el demonio indujo una convulsión particularmente grave. El Señor preguntó **al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?** Él le explicó que **desde la niñez**. Estos espasmos le habían arrojado **muchas veces** al niño **tanto al fuego como a las aguas**. Había escapado varias veces por poco a la muerte. Luego el padre le pidió al Señor que hiciese algo **si** podía —un clamor patético éste, surgido de años de desesperación—. **Jesús le dijo** que no se trataba de una cuestión de Su capacidad de sanar, sino de la capacidad del padre de **creer**. La fe en el Dios vivo siempre tiene recompensa. Ningún caso es demasiado difícil para Él.

9:24 El padre expresó la paradoja de la fe e incredulidad experimentada por el pueblo de Dios en todas las edades: **«Creo; ayuda mi incredulidad»** (RV). Queremos creer, pero nos encontramos llenos de dudas. Aborrecemos esta contradicción interior e irrazonable, pero parece que luchamos en vano.

9:25–27 Cuando **Jesús** ordenó **al espíritu inmundo** que dejase al niño, hubo otro terrible espasmo, y luego el pequeño cuerpo se relajó **como muerto**. El Salvador le levantó y lo restauró a su padre.

9:28–29 Más tarde, cuando nuestro Señor estaba con **sus discípulos** en **casa**, ellos le preguntaron **en privado** por qué ellos no habían podido hacerlo. Él contestó que ciertos milagros demandan **oración y ayuno**. ¿Quién entre nosotros no se encuentra con ocasiones

en nuestro servicio cristiano con una sensación de derrota y frustración? Hemos trabajado incansablemente y a conciencia y sin embargo no ha habido evidencia de que el Espíritu Santo estuviese obrando con poder. También nosotros oímos las palabras del Salvador que nos recuerdan: **Esta clase**…, etc.

C. Jesús vuelve a predecir Su muerte y Resurrección (9:30–32)

9:30 Había llegado a su fin la visita de nuestro Señor a Cesarea de Filipos. Ahora iba **pasando a través de Galilea** —en un viaje que le iba a llevar a Jerusalén y a la cruz—. Él deseaba viajar de incógnito. Mayormente, Su ministerio público había terminado. Ahora quería pasar tiempo con los discípulos, instruyéndolos y preparándolos para lo que tenían por delante.

9:31–32 Les dijo con llaneza que iba a ser arrestado y muerto, y que **después de tres días** *resucitaría*. Por la razón que fuere, no lo comprendieron, **y tenían miedo de preguntarle**. También nosotros muchas veces tenemos miedo de preguntar, y por eso perdemos una bendición.

D. La grandeza en el Reino (9:33–37)

9:33–34 Cuando llegaron a la casa en **Capernaúm** donde iban a quedarse, Jesús les preguntó: **¿Qué discutíais por el camino?** Ellos se sentían avergonzados de responder, porque habían estado discutiendo acerca de quién de ellos **era mayor**. Quizá la Transfiguración había reavivado sus esperanzas de un reino inminente, y se estaban disponiendo a recibir puestos de honor en el mismo. Es descorazonador darse cuenta que en el mismo momento en que Jesús les había estado hablando de Su inminente muerte, ellos se consideraban mejores que otros. Como dijo Jeremías, el corazón del hombre es engañoso y desesperadamente malvado por encima de todo.

9:35–37 Jesús, sabiendo de qué habían estado discutiendo, les dio una lección de humildad. Les dijo que la manera de ser primero era tomar voluntariamente el puesto más humilde de servicio y vivir para otros y no para el yo. Puso delante de ellos a **un niño**, y, tomándolo **en sus brazos**, les enfatizó que una bondad mostrada **en** Su **nombre** a los menos estimados, a los menos renombrados, era un acto de grandeza. Era como si la bondad fuese hecha al Señor mismo, sí, al mismo Dios Padre. «Oh bendito Señor Jesús, tus enseñanzas sondean y denuncian este carnal corazón mío. Quebranta mi yo y que tu vida se manifieste en mí.»

E. El Siervo prohíbe el Sectarismo (9:38–42)

Este capítulo parece lleno de fracasos. Pedro habló torpemente en el Monte de la Transfiguración (vv. 5, 6). Los discípulos fracasaron en echar fuera al demonio mudo (v. 18). Discutieron acerca de quién era el mayor entre ellos (v. 34). En los vv. 38–40 los vemos exhibiendo un espíritu sectario.

9:38 Fue **Juan** el amado el que informó a Jesús que habían visto a **uno que estaba expulsando demonios en** Su **nombre**. Los discípulos le mandaron cesar porque no iba con ellos. Aquel hombre no estaba enseñando falsa doctrina ni vivía en pecado. Sencillamente, no se había unido a los discípulos.

Un círculo trazaron que fuera me dejaba;
Rebelde, hereje, cosa a evitar;
Pero el amor y yo los pudimos ganar;
Un círculo trazamos que a ellos los incluyó.

9:39 Jesús dijo: «No le detengáis. Si tiene suficiente fe en mí para usar mi nombre para echar fuera demonios, está de mi lado y obrando contra Satanás. No va a volverse a la ligera para **hablar mal de mí** ni para tornarse enemigo mío».

9:40 El versículo 40 parece contradecir Mateo 12:30, donde Jesús dice: «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama». Pero no hay aquí un verdadero conflicto. En Mateo, la cuestión es si Cristo era el Hijo de Dios o un endemoniado. Acerca de una cuestión tan fundamental, cualquiera que no esté con Él está trabajando contra Él.

Aquí en Marcos, en cambio, no se trataba de la Persona ni de la obra de Cristo, sino de la cuestión de los compañeros que se tengan en el servicio del Señor. Aquí hemos de mostrar tolerancia y amor. Todo aquel que **no esté en contra de nosotros** en Su servicio ha de estar en contra de Satanás, y por ello **a favor** de Cristo.

9:41 Aun la más pequeña bondad hecha **en nombre** de Cristo (RVR77 margen) tendrá recompensa. **Un vaso de agua** dado a un discípulo **por el hecho de que** es **de Cristo** no pasará sin ser observado. Echar un demonio en Su nombre es espectacular. Dar un vaso **de agua** es algo muy corriente. Pero ambas cosas son preciosas para Él cuando se hacen para Su gloria. **Por el hecho de que sois de Cristo** es el vínculo que debería unir a los cristianos entre sí. Estas palabras, si las mantenemos delante de nosotros, nos liberarían de espíritu de partido, de ataques mezquinos y de los celos en el servicio de Cristo.

9:42 El siervo del Señor tiene que considerar constantemente qué efecto tendrán sobre los demás sus palabras y acciones. Es posible causar tropiezo a un compañero creyente, y provocarle así un daño espiritual para largo tiempo. **Mejor le sería** para el tal **que le ataran al cuello una piedra de molino** y morir así ahogado antes que hacer que **uno de estos pequeños** se aparte del camino de la santidad y de la verdad.

F. Una Autodisciplina implacable (9:43–50)

9:43 Los versículos restantes de este capítulo enfatizan la necesidad de la propia disciplina y renuncia. Los que emprenden el camino del verdadero discipulado han de batallar constantemente contra los deseos y apetitos naturales. Entregarse a ellos lleva a la ruina. Controlarlos asegura la victoria espiritual.

El Señor se refiere a la **mano**, el **pie** y el **ojo**, explicando que sería mejor perder uno de estos miembros antes que tropezar a causa de uno de ellos y caer en el **infierno**. Para llegar a la meta vale la pena cualquier sacrificio.

La **mano** podría sugerir nuestras acciones, el **pie** nuestro andar, y el **ojo** las cosas que deseamos. Estos son unos puntos de peligro potencial. A no ser que sean tratados con rigor, pueden conducir a la ruina eterna.

¿Enseña este pasaje que los verdaderos creyentes pueden finalmente perderse y pasar la eternidad en el infierno? Si se toma aislado, podría sugerirlo. Pero si se toma en el contexto de la enseñanza constante del NT, hemos de llegar a la conclusión de que cualquiera que vaya al infierno nunca fue un cristiano genuino. Una persona puede *profesar* haber renacido

y puede que parezca que va bien por un tiempo. Pero si esta persona da constantemente satisfacción a la carne, es evidente que nunca ha sido salvada.

9:44–48 El Señor habla una y otra vez del infierno como un lugar **donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga**. Es algo tremendamente solemne. Si lo creyésemos de verdad, no viviríamos para las cosas, sino para las almas inmortales. «¡Dame, Señor, pasión por las almas!».

Afortunadamente, nunca es moralmente necesario amputar una mano o pie ni cortar un ojo. Jesús no sugirió que deberíamos practicar tales extremos. Todo lo que dijo fue que sería *mejor* sacrificar el uso de estos órganos que ser arrastrado al **infierno** por su abuso.

9:49 Los versículos 49 y 50 son especialmente difíciles. Por ello, los examinaremos cláusula por cláusula.

Porque todos serán salados con fuego. Los tres principales problemas son: (1) ¿A qué **fuego** se hace referencia? (2) ¿Qué se significa por **salado**? (3) El término **todos**, ¿se refiere a los salvos, a los inconversos, o a ambos?

El **fuego** puede significar infierno (como en los vv. 44, 46, 48) o juicio de cualquier clase, incluyendo el juicio divino de las obras de un creyente, y el que uno hace de sí mismo.

La **sal** tipifica aquello que preserva, purifica y sazona. En las tierras orientales es también una prenda de lealtad, amistad o fidelidad a una promesa.

Si **todos** se refiere a los inconversos, entonces el pensamiento es que serán preservados en los fuegos del infierno, es decir, que recibirán castigo eterno.

Si **todos** se refiere a los creyentes, el pasaje significa que ellos deben (1) ser purificados por los fuegos de la disciplina de Dios en esta vida; o (2) guardarse de la corrupción practicando la propia disciplina y la abnegación; o (3) ser puestos a prueba ante el Tribunal de Cristo.

Y todo sacrificio será salado con sal. Esta cláusula es citada de Levítico 2:13 (véase también Nm. 18:19; 2 Cr. 13:5). La sal, emblema del pacto entre Dios y Su pueblo, había sido dispuesta para recordar al pueblo que el pacto era un tratado solemne que debía ser mantenido inviolado. Al presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios (Ro. 12:1, 2), deberíamos sazonar el sacrificio con sal haciéndolo así un compromiso irrevocable.

9:50 Buena es la sal. Los cristianos son la sal de la tierra (Mt. 5:13). Dios espera que ellos ejerzan una influencia sana y purificadora. Mientras cumplan su discipulado, son para bendición de todos.

Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? La **sal** sin salinidad carece de todo valor. Un cristiano que no está cumpliendo su deber como verdadero discípulo es estéril e ineficaz. No es suficiente hacer un buen comienzo en la vida cristiana. Si no hay un juicio constante y radical de uno mismo, el hijo de Dios fracasa en conseguir el propósito para el que Dios le salvó.

Tened sal en vosotros mismos. Sé un representante del poder de Dios en el mundo. Ejerce una influencia benéfica para la gloria de Cristo. Sé intolerante de cualquier cosa que en tu vida podría aminorar tu efectividad para Él.

Y estad en paz los unos con los otros. Esto, aparentemente, se retrotrae a los versículos 33 y 34, donde los discípulos habían estado discutiendo acerca de quién de ellos era el mayor. Debemos quitar de nosotros la soberbia y poner en su lugar un servicio humilde para todos.

Recapitulando, los versículos 49 y 50 parecen dar la imagen de la vida del creyente como sacrificio a Dios. Es salada con fuego, es decir, mezclada con juicio de uno mismo y

abnegación. Es salada con sal, es decir, ofrecida con una prenda de devoción inalterable. Si el creyente se vuelve de sus votos, o fracasa no confrontando de manera drástica sus deseos pecaminosos, entonces su vida será sin sabor, carente de valor y sin objetivo. Por ello, debería erradicar de su vida todo aquello que interfiera con su misión divinamente designada, y mantener relaciones de paz con otros creyentes.

G. Matrimonio y Divorcio (10:1–12)

10:1 De Galilea, nuestro Señor se dirigió hacia el sur, a Perea, el distrito al **lado** oriental **del Jordán**. Su ministerio en Perea se extiende hasta el final de 10:45.

10:2 Pronto le descubrieron los **fariseos**. Estaban cercándole cada vez más de cerca, como una jauría de lobos. En un esfuerzo por atraparle, le preguntaron si el divorcio era **lícito**. Él los remitió al Pentateuco. **¿Qué os ordenó Moisés?**

10:3–9 Ellos evitaron la pregunta declarando que **Moisés permitió**. Él **permitía** que un hombre repudiase a su mujer, siempre y cuando le diese un **certificado** escrito **de divorcio**. Pero éste no era el ideal de Dios; fue permitido sólo **por la dureza de** los corazones de la gente. El plan divino unía a un hombre y una mujer en matrimonio mientras ellos viven. Esto se remonta a la creación de los sexos por Dios. El hombre debe *dejar* **a su padre y a su madre** y estar unido en matrimonio de tal manera que él y su mujer son **una sola carne**. Así *unidos* por **Dios**, no deberían ser separados por decreto humano.

10:10 Aparentemente, esto fue difícil de aceptar incluso para **sus discípulos**. En aquel tiempo, las mujeres no tenían un puesto de honra ni de seguridad. Eran tratadas a menudo con poco más que menosprecio. Un hombre podía repudiar a su mujer si lo desagradaba. Y ella no tenía recurso alguno. En muchos casos, era tratada como una propiedad.

10:11–12 Cuando los discípulos preguntaron más al Señor, dijo llanamente que el nuevo matrimonio tras un divorcio era **adulterio**, fuese el hombre o la **mujer** quien obtuviese el divorcio. Tomado por sí mismo, este versículo indicaría que el divorcio queda prohibido bajo todas las circunstancias. Pero en Mateo 19:9 hizo una excepción. Allí donde una parte se ha hecho culpable de inmoralidad, la otra puede conseguir un divorcio y presumiblemente queda libre para volver a contraer matrimonio. También es posible que 1 Corintios 7:15 permita el divorcio cuando un cónyuge incrédulo abandona a un cónyuge cristiano.

Desde luego, hay dificultades relacionadas con toda la cuestión del divorcio y nuevo matrimonio. La gente crea enredos matrimoniales tan complejos que se precisa de la sabiduría de Salomón para desenredarlos. El divorcio hace descender una nube y un interrogante sobre las vidas de los implicados. Cuando personas divorciadas buscan la comunión de una iglesia local, los ancianos han de revisar el caso en el temor de Dios. Cada caso es diferente y ha de ser considerado de manera individual.

Este párrafo muestra el interés de Cristo no sólo por la santidad del matrimonio, sino también por los derechos de las mujeres. El cristianismo le da a la mujer un puesto de honor que no se encuentra en otras religiones.

H. La Bendición de los Niños Pequeños (10:13–16)

10:13 Ahora vemos la solicitud del Señor Jesús para con los **niños** pequeños. Los padres que **traían** sus **niños** para ser bendecidos por el Maestro Pastor estaban siendo rechazados por los discípulos.

10:14–16 El Señor, al ver esto, **se indignó y** explicó que **el reino de Dios** pertenece a **los niños**, y a los que tienen fe como la de un niño y su humildad. Los adultos tienen que volverse como niñitos para *entrar* en el reino.

George MacDonald solía decir que no creía en el cristianismo de nadie si nunca se veía a niños y a niñas jugando cerca de su puerta. Desde luego, estos versículos deberían hacer consciente al siervo del Señor acerca de la importancia de alcanzar a los pequeños con la Palabra de Dios. Las mentes de los niños son de lo más plásticas y receptivas. W. Graham Scroggie dijo: «Mostraos en vuestro mejor aspecto y dad lo mejor de vosotros a los niños».

I. El Joven Rico (10:17–31)

10:17 Un hombre rico interceptó al Señor con una pregunta aparentemente sincera. Dirigiéndose a Jesús como **«Maestro bueno»**, le preguntó **qué** debía **hacer** para **heredar la vida eterna**.

10:18 Jesús puso el énfasis en las palabras **«Maestro bueno»**. No rechazó el título, sino que lo empleó para poner a prueba la fe de aquel hombre. Sólo **Dios** es bueno. ¿Estaba dispuesto el rico a confesar al Señor Jesús como Dios. Aparentemente, no.

10:19–20 A continuación, el Salvador empleó la ley para producir el conocimiento del pecado. Aquel hombre seguía bajo el engaño de que podría heredar el reino en base del principio de *hacer*. En tal caso, que obedeciese la ley, que le decía lo que debía *hacer*. Nuestro Señor citó los cinco mandamientos, que tratan primariamente de nuestras relaciones con nuestros semejantes. Estos cinco mandamientos vienen a decir: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El hombre profesó haberlos **guardado desde** su **juventud**.

10:21–22 Pero, ¿de veras amaba él a su prójimo como a sí mismo? Si así fuere, que lo demostrase vendiendo todas sus propiedades y dando el dinero **a los pobres**. ¡Ah, ésta era otra historia! Y se **marchó apesadumbrado, porque tenía muchas posesiones**.

El Señor Jesús no estaba diciendo que este hombre podría haberse salvado vendiendo sus posesiones y dando lo conseguido a la caridad. Hay sólo un camino a la salvación, la fe en el Señor. Pero para llegar a la salvación, el hombre ha de reconocer que es pecador, que está bien lejos de satisfacer las santas demandas de Dios. El Señor tomó al hombre de vuelta a los Diez Mandamientos para producir convicción de pecado. La mala disposición del rico para compartir sus posesiones demostraba que no amaba a su próximo como a sí mismo. Debería haber dicho: «Señor, si esto es lo que se precisa, entonces soy pecador. No puedo salvarme a mí mismo por mis propios esfuerzos. Por ello, te pido que me salves por tu gracia». Pero amaba demasiado a su propiedad. Estaba mal dispuesto a abandonarla. Rehusó el quebrantamiento.

Cuando Jesús mandó al hombre que lo vendiese todo, *no* estaba presentando esto como el camino de la salvación. Estaba demostrando a aquel hombre que había quebrantado la ley de Dios y que por ello mismo necesitaba ser salvo. Si hubiese respondido a la instrucción del Salvador, habría llegado a conocer el camino de la salvación.

Pero aquí hay un problema. ¿Debemos nosotros los creyentes amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿Nos dice Jesús a nosotros: **«Vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme tomando tu cruz»**? Cada uno ha de

responder por sí, pero antes de hacerlo, debería considerar los siguientes e irrefutables datos:

1. Miles de personas mueren a diario por hambre.
2. Más de la mitad del mundo nunca ha oído las buenas nuevas.
3. Nuestras posesiones materiales pueden ser empleadas ahora para aliviar las necesidades espirituales y físicas de los hombres.
4. El ejemplo de Cristo nos enseña que deberíamos hacernos pobres para que otros pudiesen ser hechos ricos (2 Co. 8:9).
5. La brevedad de la vida y la inminencia de la venida del Señor nos enseña a que pongamos nuestro dinero a trabajar ahora para Él. Después que Él venga, será demasiado tarde.

10:23–25 Al ver cómo el rico desaparecía entre la multitud, Jesús hizo un comentario acerca de lo difícil que era para los ricos *entrar* **en el reino de Dios**. Los discípulos quedaron asombrados ante esta declaración; ellos vinculaban las riquezas con la bendición de Dios. De modo que Jesús repitió: **Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!** De hecho, prosiguió, **es más fácil que un camello pase a través del ojo de la aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios**.

10:26–27 Esto llevó a los discípulos a preguntarse: **Entonces, ¿quién puede ser salvo?** Como judíos que vivían bajo la ley, consideraban correctamente las riquezas como indicación de la bendición de Dios. Bajo el código mosaico, Dios prometía prosperidad a aquellos que le obedeciesen. Los discípulos razonaban que si una persona rica no podía entrar en el reino, que entonces nadie podría. Jesús les respondió que lo que es **imposible** para los hombres es **posible** para Dios.

¿Qué debemos entonces concluir en base de la enseñanza de este pasaje?

Primero de todo, que salvarse es especialmente difícil para los ricos (v. 23), por cuanto estas personas tienden a amar sus riquezas más que a Dios. Preferirían antes dejar a Dios que su dinero. Ponen la confianza en las riquezas antes que en el Señor. Mientras se den estas condiciones, no pueden ser salvos.

Era cierto en el AT que las riquezas eran señal del favor de Dios. Esto ha cambiado ahora. En vez de ser una señal de la bendición del Señor, las riquezas son una prueba de la devoción de una persona.

Un camello puede pasar con mayor facilidad a través del ojo de una aguja que un rico puede pasar por la puerta del reino. Humanamente hablando, un rico, simplemente, no puede ser salvo. Alguien puede objetar aquí que humanamente hablando, *nadie* puede ser salvo. Y es cierto. Pero es aún más cierto en el caso de un rico. Hace frente a obstáculos que un pobre no conoce. El dios Mamón ha de ser echado del trono de su corazón y ha de presentarse delante de Dios como un hombre mísero. Efectuar este cambio es humanamente imposible, sólo Dios puede hacerlo.

Los cristianos que acumulan tesoros en la tierra generalmente pagan su desobediencia en las vidas de sus hijos. Muy pocos hijos de tales familias siguen adelante para el Señor.

10:28–30 Pedro comprendió la corriente de la enseñanza del Salvador. Él se dio cuenta de que Jesús estaba diciendo: «Déjalo todo, y sígueme». Jesús confirmó esto prometiendo una recompensa presente y eterna a aquellos que lo dejen todo por Su causa y por causa del evangelio.

1. La recompensa actual es de un beneficio del diez mil por ciento, no en dinero, sino en:
a. **casas** —los hogares de otras personas donde recibe acomodamiento como siervo del Señor.
b. **hermanos, hermanas, madres, hijos** —amigos cristianos cuya comunión enriquece toda la vida.
c. **campos** —países del mundo que ha reclamado para el Rey.
d. **persecuciones** —forman parte de la actual recompensa. Es causa de regocijo ser hallado digno de sufrir por causa de Jesús.
2. La recompensa futura es la **vida eterna**. Esto no quiere decir que consigamos la vida eterna por dejarlo todo. La vida eterna es un don. Aquí, el pensamiento es que aquellos que lo dejan todo son recompensados con una mayor capacidad para gozar de la vida eterna en el cielo. Todos los creyentes tendrán aquella vida, pero no todos gozarán de ella en el mismo grado.

10:31 A continuación, nuestro Señor añadió una palabra de advertencia: **Muchos primeros serán últimos; y los últimos, primeros**. No es suficiente con comenzar bien en el camino del discipulado. Lo que cuenta es cómo acabamos. Dijo Ironside:

No todo aquel que diese promesa de ser un fiel y devoto seguidor proseguiría en el camino de abnegación por causa del Nombre de Cristo, y algunos de los que parecían remisos y cuya devoción era cuestionable resultarían genuinos y abnegados en la hora de la prueba.

J. Tercera Predicción de la Pasión del Siervo (10:32–34)

10:32 Había llegado ya el momento de *subir* **a Jerusalén**. Para el Señor Jesús ello significaba el dolor y padecimientos de Getsemaní, el oprobio y la agonía de la cruz.

¿Cuáles eran Sus emociones en aquel momento? ¿Acaso no podemos leerlas en las palabras **Jesús iba delante de ellos**? Había la determinación de hacer la voluntad de Dios, sabiendo plenamente cuál iba a ser el coste. Había soledad —iba separado por delante de Sus discípulos, caminando a solas—. Y había gozo —un gozo profundo, posado, de estar en la voluntad del Padre, la perspectiva gozosa de la gloria venidera, el gozo de redimir para Sí una esposa—. Por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, menospreciando el oprobio.

Al contemplarle andando a solas a la vanguardia, también nosotros nos sentimos **atónitos**. Nuestro intrépido Guía, el Autor y Consumador de nuestra fe, nuestro glorioso Señor y divino Príncipe. Erdman escribe:

¡Detengámonos a contemplar aquel rostro y forma, el Hijo de Dios, dirigiéndose con pasos firmes hacia la Cruz! ¿No nos despierta esto a un nuevo heroísmo, al seguirle a Él; no suscita en nosotros un nuevo amor al ver cuán voluntaria fue Su muerte por nosotros; y sin embargo, no nos interrogamos ante el significado y misterio de aquella muerte?

Aquellos que seguían **tenían miedo**. Sabían que los guías religiosos en Jerusalén estaban decididos a darle muerte.

10:33–34 Por tercera vez Jesús dio a Sus discípulos un relato detallado de los acontecimientos venideros. Este bosquejo profético demuestra que era más que un mero hombre:

1. **Mirad que estamos subiendo a Jerusalén** (11:1–13:37).
2. **El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas** (14:1, 2, 43–53).
3. **Lo condenarán a muerte** (14:55–65).
4. **Y lo entregarán a traición a los gentiles** (15:1).
5. **Se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y matarán** (15:2–38).
6. **Y a los tres días resucitará** (16:1–11).

K. La grandeza está en el servicio (10:35–45)

10:35–37 Después de esta conmovedora predicción de Su inminente crucifixión, **Jacobo y Juan** se acercaron a él con una petición que era a la vez noble e inoportuna. Era noble en tanto que querían estar cerca de Cristo, pero era inoportuno estar buscando grandes cosas para ellos mismos. Dieron evidencia de fe que Jesús iba a establecer Su reino, pero deberían haber estado pensando en Su inminente pasión.

10:38–39 Jesús les preguntó si podrían **beber** Su **copa**, refiriéndose a Sus padecimientos, y a compartir Su **bautismo**, refiriéndose a Su muerte. Ellos afirmaron que *podían*, y Él les dijo que sí, que así sería. Padecerían por causa de su lealtad a Él, y Jacobo, al menos, murió mártir (Hch. 12:2).

10:40 Pero luego les explicó que las posiciones de honra en el reino no eran concedidas arbitrariamente. Serían ganadas. Es bueno recordar aquí que la *admisión* al reino es por la gracia por medio de la fe, pero que la *posición* en el reino quedará determinada por la fidelidad a Cristo.

10:41–44 Los otros **diez** discípulos se sintieron sumamente indignados por el hecho de que **Jacobo y Juan** hubiesen intentado avanzarse a ellos. Pero su indignación fue manifestación de que estaban gobernados por el mismo espíritu. Esto dio pie a que el Señor Jesús diera una hermosa y revolucionaria lección acerca de la grandeza. Entre los inconversos, los grandes son aquellos que rigen de manera arbitraria, que son abrumadores y dominantes. Pero en el reino de Cristo la grandeza va marcada por el servicio. **Cualquiera que desee… ser primero** debería llegar a ser **esclavo de todos**.

10:45 El Ejemplo Supremo es **el Hijo del Hombre** mismo. Él **no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos**. ¡Pensemos en esto! Vino con Su nacimiento milagroso. Sirvió a lo largo de Su vida. Y con Su muerte vicaria dio Su vida.

Como ya se ha mencionado antes, el versículo 45 es el versículo clave de todo el Evangelio. Es una teología en miniatura, una viñeta de la más grande Vida que el mundo haya jamás conocido.

L. La Curación del ciego Bartimeo (10:46–52)

10:46 La escena pasa ahora de Perea a Judea. El Señor y Sus discípulos habían pasado el Jordán y habían venido a **Jericó**. Allí se encontró con el **ciego Bartimeo**, un hombre con

una desesperada necesidad, un conocimiento de su necesidad y la determinación de que fuese satisfecha.

10:47 Bartimeo reconoció e interpeló a Jesús como el **Hijo de David**. ¡Era irónico que mientras que la nación de Israel estaba ciega a la presencia del Mesías, un judío ciego tuviese verdadera visión espiritual!

10:48–52 Sus persistentes ruegos pidiendo **compasión** no quedaron sin respuesta. Su oración específica pidiendo la vista dio una respuesta específica. Su gratitud se expresó con un agradecido discipulado, siguiendo a **Jesús** en Su último viaje a Jerusalén. Tiene que haber alentado el corazón del Señor encontrar una fe así en Jericó, mientras seguía Su camino a la cruz. Fue bueno que Bartimeo buscase aquel día al Señor, porque el Salvador nunca volvió a pasar por aquel camino.

V. EL MINISTERIO DEL SIERVO EN JERUSALÉN (Caps. 11, 12)

A. La entrada triunfal (11:1–11)

11:1–3 El registro de la última semana comienza aquí. Jesús se había detenido en la ladera oriental del **monte de los Olivos**, cerca de **Betfagé** (la casa de los higos verdes) y **Betania** (la casa de los pobres, humildes, oprimidos).

Había llegado el momento de presentarse abiertamente al pueblo judío como su Rey-Mesías. Y lo iba a hacer en cumplimiento de la profecía de Zacarías (9:9), montado en **un pollino**. De modo que envió a **dos de sus discípulos** desde Betania a Betfagé. Con un perfecto conocimiento y una total autoridad, les dijo que trajesen un **pollino** no domado que encontrarían atado. Si alguien les interpelaba, debían decir: **El Señor lo necesita**. La omnisciencia del Señor, tal como se ve aquí, ha llevado a alguien a decir: «Éste no es el Cristo del modernismo, sino el de la historia y del cielo».

11:4–6 Todo sucedió como Jesús había predicho. **Encontraron un pollino atado** en una encrucijada principal del pueblo. Cuando les interpelaron, los discípulos contestaron tal como Jesús les había mandado. Entonces **les dejaron marchar**.

11:7–8 Aunque el pollino nunca había sido montado antes, no rehusó llevar a su Creador a Jerusalén. El Señor cabalgó a la ciudad sobre una alfombra de **mantos** y **ramas** de palmera, mientras resonaban en Sus oídos las aclamaciones de la muchedumbre. Por un momento, al menos, fue reconocido como Rey.

11:9–10 La gente aclamaba:

1. **¡Hosanná!** —lo cual significaba originalmente «Salva, te rogamos», pero que más tarde vino a ser una exclamación de alabanza. Quizá la gente estuviese significando con ello: «¡Salva, te rogamos, de nuestros opresores romanos!»
2. **¡Bendito el que viene en nombre del Señor!** —un claro reconocimiento de que Jesús era el prometido Mesías (Sal. 118:26).
3. **¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!** —creían ellos que **el reino** estaba a punto de ser establecido, con Cristo sentándose en el trono de **David**.
4. **¡Hosanná en las alturas!** —un llamamiento a *alabar* al Señor en **las alturas** de los cielos, o petición a Él para que *salvase* desde **las alturas** de los cielos.

11:11 Una vez en **Jerusalén**, Jesús entró **en el templo** —no dentro del santuario, sino en los atrios del templo—. Se suponía que era la casa de Dios, pero no estaba cómodo en este templo, porque los sacerdotes y el pueblo rehusaban reconocerle Sus derechos. **Y después de mirar todo alrededor** brevemente, el Salvador **salió para Betania con los doce** discípulos. Era el domingo, atardeciendo.

B. La Higuera Estéril (11:12–14)

Este incidente es la interpretación que da el Salvador de la bienvenida tumultuosa que acababa de experimentar en Jerusalén. Vio a la nación de Israel como una **higuera** estéril —tenía hojas de profesión pero sin fruto—. El clamor de Hosanna pronto se transformaría en el terrible clamor: «¡Crucifícalo!».

Hay una aparente dificultad en el hecho que condenó a la higuera porque no tenía fruto, aunque el registro dice de manera clara que **no era tiempo de higos**. Parece presentar al Salvador como irrazonable e irritable. Sabemos que no es así, pero, ¿cómo podemos explicar esta curiosa circunstancia?

Las higueras en las tierras bíblicas producen un fruto comestible antes que aparezcan las hojas, llamado breva. Se trataba de un heraldo de la cosecha normal, descrita aquí como **tiempo de higos**. Si no aparecían brevas, era señal de que no habría cosecha de higos a su tiempo. Cuando Jesús llegó a la nación de Israel, había hojas, lo que habla de profesión, pero no había fruto para Dios. Había promesa sin cumplimiento, profesión sin realidad. Jesús tenía hambre de fruto de la nación. Debido a que no había fruto temprano, sabía que no habría fruto tardío de aquel pueblo incrédulo. Por eso maldijo la higuera. Esto era una premonición del juicio que iba a caer sobre Israel en el 70 d.C.

Sin embargo, este incidente *no* enseña que Israel fue maldecida a una esterilidad perpetua. El pueblo judío ha sido echado a un lado *temporalmente*, pero cuando Cristo vuelva a reinar, la nación renacerá y será restaurada a una posición de favor con Dios.

Éste es el único milagro en el que Cristo maldijo en lugar de bendecir, en que destruyó vida en lugar de restaurarla. Esto ha sido suscitado como una dificultad. Pero es una objeción que no es válida. El Creador tiene el derecho soberano de destruir un objeto inanimado para enseñar una importante lección espiritual y así salvar a los hombres de la condenación eterna.

Aunque la interpretación primaria de este pasaje tiene que ver con la nación de Israel, tiene aplicación para personas de todas las eras que combinan elevadas pretensiones de palabra con un andar indigno.

C. El Siervo limpia el Templo (11:15–19)

11:15–16 Al comienzo de Su ministerio público, Jesús había expulsado el comercialismo de los aledaños del templo (Jn. 2:13–22). Ahora volvió a entrar en el patio del **templo** echando a aquellos que sacaban beneficio de las actividades sagradas. Incluso impidió el acarreo de **mercancías** ordinarias **por el templo**.

11:17 Combinando citas de Isaías y de Jeremías, condenó la profanación, el exclusivismo y el comercialismo. Dios había querido que el templo fuese **casa de oración para todas las naciones** (Is. 56:7), no sólo para Israel. Lo habían convertido en un mercado religioso, en un centro de reunión de tramposos y de defraudadores (Jer. 7:11).

11:18 Los principales sacerdotes y los escribas se sintieron profundamente heridos por Sus acusaciones. Querían **destruirle**, pero no podían hacerlo abiertamente, porque el común del pueblo seguía sintiéndose maravillado ante Su presencia.

11:19 Al caer **la tarde, salieron fuera de la ciudad**. El tiempo del verbo en el original sugiere que lo hicieron como solían, quizá por motivos de seguridad. Pero Él no tenía miedo por Sí mismo. Hemos de recordar que parte de Su ministerio era preservar a las ovejas, es decir a Sus propios discípulos (Jn. 17:6–19). Además, sería absurdo que Él se entregase a merced de Sus enemigos antes del momento señalado.

D. La Lección de la Higuera Estéril (11:20–26)

11:20–23 A la **mañana** siguiente después de haber maldecido la higuera, los discípulos volvieron a pasar junto a ella, camino de Jerusalén. Se había **secado desde las raíces**. Cuando **Pedro** lo mencionó al Señor, Él dijo sencillamente: **Tened fe en Dios**. Pero, ¿qué tienen que ver estas palabras con la higuera? Los siguientes versículos muestran que Jesús estaba alentando la fe como medio para quitar dificultades. Si los discípulos tienen **fe en Dios**, pueden afrontar los problemas de la ausencia de fruto, y eliminar barreras montañosas.

Sin embargo, estos versículos no dan autoridad a nadie para orar pidiendo poderes milagrosos para su propia conveniencia o fama. Cada acto de fe ha de reposar en la promesa de Dios. Si sabemos que es la voluntad de Dios eliminar una determinada dificultad, en tal caso podemos orar con la absoluta confianza de que así se hará. De hecho, podemos orar con confianza acerca de cualquier tema siempre que tengamos confianza en que es conforme a la voluntad de Dios revelada en la Biblia o por el testimonio interno del Espíritu.

11:24 Cuando estamos viviendo realmente en contacto con el Señor y orando en el Espíritu, podemos tener la certidumbre de la respuesta a la oración antes que venga la respuesta en sí.

11:25–26 Pero una de las exigencias prácticas para la respuesta a la oración es un espíritu perdonador. Si abrigamos una actitud dura y vengativa contra otros, no podemos esperar que Dios nos oiga y responda. Hemos de perdonar, o Dios no **perdonará** nuestras transgresiones. Esto no se refiere al perdón judicial de los pecados en el momento de la conversión, lo cual es estrictamente una cuestión de gracia por medio de la fe. Se refiere más bien a los tratos paternos de Dios con Sus hijos. Un espíritu implacable en un creyente quebranta la comunión con el **Padre en el cielo** y obstaculiza el fluir de la bendición.

E. La Autoridad del Siervo, puesta en tela de juicio (11:27–33)

11:27–28 Tan pronto como llegó Él al área del **templo**, se le acercaron los guías religiosos y desafiaron Su autoridad haciendo dos preguntas: (1) **¿Con cuál autoridad estás haciendo estas cosas?** y (2) **¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?** (Es decir, para limpiar el templo, maldecir la higuera, y entrar montado en triunfo en Jerusalén.) Tenían la esperanza de atraparle, contestase lo que contestase. Si afirmaba tener autoridad en Sí mismo como el Hijo de Dios, le acusarían de blasfemia. Si afirmaba tener autoridad de los hombres, le desacreditarían. Si afirmaba haber recibido autoridad de Dios,

desafiarían su afirmación; ellos se consideraban a sí mismos como los guías religiosos designados por Dios para el pueblo.

11:29–32 Pero **Jesús** les respondió con otra pregunta. Juan el Bautista, ¿había sido comisionado por Dios o no? (**El bautismo de Juan** hace referencia a todo su ministerio.) No podían responder a esto sin quedar en evidencia. Si el ministerio de Juan provenía de Dios, hubiesen debido atender su llamamiento al arrepentimiento. Si menospreciaban el ministerio de Juan, se arriesgaban a las iras del común del pueblo, que seguían todos considerando a **Juan** como portavoz de Dios.

11:33 Cuando rehusaron responder, alegando ignorancia, el Señor rehusó tratar acerca de Su autoridad. Mientras no estuviesen dispuestos a reconocer las credenciales del Heraldo, ¡difícilmente estarían dispuestos a reconocer las más elevadas credenciales del Rey mismo!

F. La Parábola de los Viñadores Malvados (12:1–12)

12:1 El Señor Jesús no había terminado con las autoridades judías, aun cuando había rehusado contestar a sus preguntas. Ahora, en forma de **parábolas**, pronunció contra ellos una hiriente acusación por su rechazo del Hijo de Dios. Jesús les contó **en forma de parábola** la historia de un hombre que plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. El **hombre** que **plantó una viña** era el mismo Dios. La **viña** era el puesto de privilegio que entonces ocupaba Israel. La **cerca** era la Ley de Moisés, que separaba a Israel de los gentiles y los preservaba como pueblo peculiar para el Señor. Los viñadores, o **labradores**, eran los guías religiosos, como los fariseos, escribas y ancianos.

12:2–5 Una y otra vez, Dios envió a Sus siervos, los profetas, al pueblo de Israel, buscando comunión, santidad y amor. Pero el pueblo persiguió a los profetas, y **mataron** a algunos de ellos.

12:6–8 Finalmente, Dios envió a Su amado **Hijo**. De cierto, a él lo **respetarían**. Pero no fue así. Conspiraron contra Él y finalmente lo **mataron**. Así, el Señor predijo Su propia muerte y denunció a Sus inicuos asesinos.

12:9 ¿Qué iba a hacer **Dios** con aquellos malvados? Los **destruirá** y dará el puesto de privilegio **a otros**. Los **otros** aquí puede referirse a los gentiles, o al remanente arrepentido de Israel en los últimos días.

12:10–11 Todo esto era para que se cumpliesen las Escrituras del AT. En el Salmo 118:22, 23, por ejemplo, estaba profetizado que el Mesías sería *desechado* por los guías judíos en sus planes de edificación. No tenían lugar para esta **Piedra**. Pero después de Su muerte sería levantado de los muertos y recibiría de parte de Dios toda preeminencia. Sería constituido como la **piedra angular** del edificio de Dios.

12:12 Los guías judíos comprendieron aquello. Creían que el Salmo 118 hablaba del Mesías. Ahora oyeron al Señor Jesús aplicándoselo a Sí mismo. **Procuraban prenderle**, pero Su tiempo no había llegado todavía. **La multitud** se habría puesto de parte de Jesús. De modo que por el momento los guías religiosos le *dejaron*.

G. Dando a César y a Dios (12:13–17)

El capítulo 12 contiene ataques contra el Señor de parte de los fariseos y herodianos, y de los saduceos. Es un capítulo de preguntas. (Véase vv. 9, 10, 14, 15, 16, 23, 24, 26, 28, 35, 37.)

12:13–14 Los fariseos y… los herodianos, acerbos enemigos, se unieron ahora en un odio común contra el Salvador. En su desesperación intentaron inducirle a decir algo que pudiesen emplear para acusarle. De modo que le preguntaron si era **lícito dar tributo** al gobierno romano.

A ningún judío le *gustaba* de manera particular vivir bajo el gobierno romano. Los fariseos lo aborrecían apasionadamente, mientras que los herodianos adoptaban una postura más tolerante. Si Jesús aprobaba públicamente pagar tributo a **César**, se enajenaría a muchos de los judíos. Si hablaba contra César, sería arrastrado ante las autoridades romanas para ser encarcelado y juzgado como traidor.

12:15–16 Jesús pidió que alguien le trajese **un denario**. (Evidentemente, Él mismo no tenía uno.) La moneda tenía la imagen de Tiberio César, lo que recordaba a todos los judíos su condición de pueblo conquistado, sometido. ¿Por qué estaban en tal condición? Por su propia infidelidad y pecado. Debían haberse humillado al tener que admitir que las monedas que empleaban llevaban la imagen de un dictador gentil.

12:17 Jesús les dijo: **Lo de César, devolvédselo a César; y lo de Dios, a Dios**. Su gran fracaso no residía en la primera cuestión, sino en la segunda. Habían pagado los tributos romanos, aunque a regañadientes, pero habían descuidado las demandas de Dios sobre sus propias vidas. La moneda tenía la imagen de César. El hombre tiene sobre sí la imagen de Dios —Dios creó al hombre a Su propia imagen (Gn 1:26, 27)— y por ello pertenece a Dios.

El creyente ha de obedecer y apoyar al gobierno bajo el que vive. No ha de hablar mal de sus gobernantes ni trabajar para derribar el gobierno. Debe pagar los impuestos y orar por los que están en autoridad. Si es llamado a hacer cualquier cosa que viole su más elevada lealtad a Cristo, ha de rehusarlo y sobrellevar el castigo. Las demandas de Dios han de tener precedencia sobre todo lo demás. Al mantener estas demandas, el cristiano debería siempre mantener un buen testimonio ante el mundo.

H. Los Saduceos y su acertijo acerca de la Resurrección (12:18–27)

12:18 Los **saduceos** eran los liberales o racionalistas de aquella época. Se burlaban de la idea de una **resurrección** corporal; de modo que se presentaron ante el Señor con una historia absurda, intentando ridiculizar el concepto de la resurrección en su totalidad.

12:19 Le recordaron a Jesús que la Ley de **Moisés** daba una especial provisión para las viudas en Israel. A fin de preservar el nombre de la familia, la Ley estipulaba que si un hombre moría sin hijos, **su hermano** debía casarse con la viuda (Dt. 25:5–10).

12:20–23 Aquí presentan un caso imaginario en el que una mujer se casó con **siete hermanos**, uno tras otro. **Por último**, ella también **murió**. ¡Y ahora viene su astuta pregunta! **¿De quién de ellos será mujer** en la resurrección?

12:24 Ellos creían que eran inteligentes; el Salvador, en cambio, les dijo que tenían una crasa ignorancia tanto de **las Escrituras** que enseñan la resurrección como **del poder de Dios** que levanta a los muertos.

12:25 Primero, habían de saber que la relación de **casamiento** no continúa en el cielo. Los creyentes se reconocerán entre sí en el cielo, y no perderán sus distinciones como

hombres y mujeres, pero **ni ellos se casan, ni ellas son dadas en casamiento**. En cuanto a esto **son como ángeles en los cielos**.

12:26–27 Luego nuestro Señor tomó a los saduceos, que valoraban los libros de Moisés por encima del resto del AT, de vuelta a la narración de **Moisés, en lo de la zarza** (Éx. 3:6). Allí Dios se designó a Sí mismo como **el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**. El Salvador empleó esto para mostrar que Dios no era **un Dios de muertos, sino de vivos**.

Pero, ¿cómo podía ser esto? ¿Acaso no estaban ya muertos Abraham, Isaac y Jacob cuando Dios se apareció a Moisés? Sí, sus cuerpos estaban en la Cueva de Macpela en Hebrón. ¿Cómo es entonces Dios el Dios de los vivos?

El argumento parece ser como sigue:

1. Dios había hecho promesas a los patriarcas tocante a la tierra y tocante al Mesías.
2. Estas promesas no fueron cumplidas durante sus vidas.
3. Cuando Dios habló a Moisés desde la zarza ardiente, los cuerpos de estos patriarcas estaban en el sepulcro.
4. Pero Dios se refirió a Sí mismo como el Dios de los vivientes.
5. Él había de cumplir Sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob.
6. Por tanto, la resurrección es una necesidad absoluta por lo que conocemos acerca del carácter de Dios.

Y de esta manera, las palabras finales del Señor a los saduceos fueron: **Andáis muy equivocados**.

I. El Gran Mandamiento (12:28–34)

12:28 Uno de los escribas, impresionado por la destreza de nuestro Señor para responder las preguntas de Sus críticos, **preguntó** a Jesús **cuál mandamiento** era **el más importante de todos**. Era una pregunta honrada, y, en ciertos aspectos, la pregunta más fundamental de la vida. Estaba de verdad pidiendo una declaración concisa del principal objetivo de la existencia del hombre.

12:29 Jesús comenzó citando del *Shema*, una declaración judía de fe tomada de Deuteronomio 6:4: **Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un solo Señor**.

12:30 Luego sumarizó la responsabilidad del hombre para con Dios: **Amarás** al Señor con toda la integridad del propio **corazón, alma, mente** y **fuerza**. Dios ha de tener el lugar supremo en la vida del hombre. A ningún otro amor se le puede permitir rivalizar con el amor a Dios.

12:31 La otra mitad de los Diez Mandamientos nos enseña a **amar** a nuestro **prójimo como** a nosotros mismos. Debemos amar a Dios *más* que a nosotros mismos y a nuestro prójimo *como* a nosotros mismos. Así que la vida que realmente cuenta se dirige en primer lugar a Dios, y luego a los demás. Las cosas materiales no son citadas aquí. Dios es importante, y las personas son importantes.

12:32–33 El escriba estuvo cordialmente de acuerdo, declarando con una encomiable claridad que **amar** a Dios y **al prójimo** era muchísimo más importante que los rituales. Se daba cuenta de que la gente podía celebrar ceremonias religiosas y exhibir piedad en público sin una santidad interior, personal. Reconoció que Dios está interesado en lo que el hombre es en lo interior así como en lo exterior.

12:34 Cuando Jesús oyó esta notable observación, le dijo al escriba que **no** *estaba* **lejos del reino de Dios**. Los verdaderos súbditos del reino no intentan engañar a Dios, a sus semejantes ni a sí mismos con una religión externa. Dándose cuenta de que Dios mira al corazón, acuden a Él para ser purificados del pecado y para recibir poder para vivir de una manera que le sea agradable.

Después de esto, **nadie se atrevía** ya más a intentar atrapar al Señor Jesús con preguntas para incriminarle.

J. El Hijo de David es el Señor de David (12:35–37)

Los escribas siempre habían enseñado que el Mesías sería descendiente directo **de David**. Aunque eso era verdad, no era toda la verdad. De modo que el Señor Jesús planteó ahora un problema a los que le rodeaban en el patio del templo. En el Salmo 110:1, David se refiere al Mesías como su **Señor**. ¿Cómo podía ser eso? ¿Cómo podía el Mesías ser a la vez *Hijo* de David y a la vez su *Señor*? Para nosotros, la respuesta es clara. El Mesías iba a ser a la vez Hombre y Dios. Como **hijo** de David, sería humano. Como **Señor** de David, sería divino.

La gran multitud le escuchaba con gusto. Aparentemente estaban dispuestos a aceptar este hecho, aunque pudieran no comprenderlo de una manera plena. Pero no se dice nada de los escribas y fariseos. Y este silencio de parte de ellos es ominoso.

K. Advertencia contra los Escribas (12:38–40)

12:38–39 Los escribas eran externamente religiosos. Les encantaba presentarse **con amplio ropaje**. Se distinguían del común de los mortales y se daban una apariencia de beatos. Les encantaba ser saludados con grandes títulos en los lugares públicos. ¡Esto les ensanchaba el ego! Buscaban los puestos principales **en las sinagogas**, como si la situación física tuviese algo que ver con la piedad. No sólo querían destacarse en lo religioso, sino también en lo social. Querían **los lugares de honor en los banquetes**.

12:40 Interiormente, eran codiciosos e hipócritas. Robaban las propiedades y medios de subsistencia de las **viudas** para enriquecerse, ¡pretendiendo que el dinero era para el Señor! Recitaban **largas oraciones** —grandes y altisonantes palabras de vanidad—; oraciones compuestas meramente de palabras. En resumen, les encantaba la *peculiaridad* (amplios ropajes), la *popularidad* (saludos), la *importancia* (lugares principales); la *prioridad* (puestos de honor), las *posesiones* (casas de las viudas) y la *falsa piedad* (largas oraciones).

L. Las dos Blancas de la Viuda (12:41–44)

En acusado contraste con la avaricia de los escribas, tenemos la devoción de la viuda. Ellos devoraban las casas de las viudas; ella dio al Señor **todo cuanto poseía**. Este incidente muestra la omnisciencia del Señor. Observando a los **ricos** cómo echaban cantidades considerables en el **arca del tesoro**, sabía que sus dones no representaban un sacrificio. Daban **de lo que les sobra**. Sabiendo también que las dos blancas que echó la viuda eran **su sustento**, anunció que ella había dado **más que todos** los demás juntos. Por lo que respecta al valor monetario, ella dio muy poco. Pero el Señor estima el don por

nuestros motivos, nuestros medios y por lo que nos queda. Éste es un gran aliento para los que tienen pocas posesiones materiales, pero un gran deseo de darle.

¡Es asombroso cómo podemos aprobar la acción de la viuda y estar de acuerdo con el veredicto del Salvador, pero sin imitar el ejemplo de ella! Si realmente creyésemos lo que decimos que creemos, actuaríamos exactamente como ella. Su don expresó la convicción que tenía de que todo lo que poseía pertenecía al Señor; de que Él era digno de todo y que había de tenerlo todo. Muchos cristianos en la actualidad la criticarían por no guardar para el futuro. ¿Mostró esto una ausencia de previsión y prudencia? Así lo argumentarían los hombres. Pero esta es la vida de la fe —darlo ahora todo para la obra de Dios y confiando en Él para el futuro—. ¿Acaso no ha prometido Él proveer para los que buscan primero el reino de Dios y Su justicia (Mt. 6:33).

¿Radical? ¿Revolucionario? Si no llegamos a darnos cuenta de que las enseñanzas de Cristo son radicales y revolucionarias, nos habremos perdido el énfasis de Su ministerio.

VI. EL SERMÓN DEL SIERVO EN EL OLIVETE (Cap. 13)

A. Jesús predice la Destrucción del Templo (13:1–2)

13:1 Mientras el Señor Jesús salía del área **del templo** por última vez antes de Su muerte, **uno de Sus discípulos** intentó suscitar Su entusiasmo acerca de la magnificencia del templo y de la arquitectura alrededor. Los discípulos estaban ocupados con los triunfos arquitectónicos involucrados en levantar aquellas enormes piedras.

13:2 El Salvador replicó que todo esto estaba a punto de ser destruido. **No** *iba a quedar* **una piedra sobre otra que no** *fuese* **totalmente destruida** cuando los ejércitos romanos invadiesen Jerusalén en el 70 d.C. ¿Para qué preocuparse por cosas que sólo son efímeras sombras?

B. El Comienzo de Dolores (13:3–8)

En Su discurso **en el monte de los Olivos**, el Señor desvió la atención de los discípulos a acontecimientos de mayor importancia. Algunas de las profecías parecen presentar la destrucción de Jerusalén, el 70 d.C.; la mayor parte de ellos evidentemente van más allá de esta fecha al Periodo de la Tribulación y al Regreso personal de Cristo en poder y gloria. Las palabras *clave* del discurso, que son de aplicación a los creyentes en cada dispensación, son: (1) *Mirad* o *estad sobre aviso, estad atentos* (vv. 5, 23, 33); (2) *no os alarméis* (v. 7); (3) *perseverad* (v. 13); (4) *orad* (vv. 18, 33); (5) *velad* (vv. 9, 33, 35, 37).

13:3–4 El discurso fue suscitado por una pregunta de **Pedro, Jacobo, Juan y Andrés**. ¿Cuándo iba a ser destruido el templo, y **cuál** *iba a ser* **la señal** que precedería al acontecimiento profetizado? La respuesta del Señor incluyó la destrucción de un templo posterior, que ha de tener lugar durante la Gran Tribulación, antes de Su Segunda Venida.

13:5–6 Primero, debían *mirar* **que nadie** les engañase pretendiendo ser el Mesías. **Muchos** falsos Cristos iban a surgir, como se ve en la aparición de tantas sectas, cada una de ellas claramente con su propio anticristo.

13:7–8 En segundo lugar, no deberían interpretar las **guerras y rumores de guerras** como señal del fin de los tiempos. A través de todo el periodo intermedio habría conflictos

internacionales. Además, habría grandes cataclismos de la naturaleza —**terremotos, hambres** y angustias—. Todo esto sería sólo **el principio de los dolores de alumbramiento**, que introducirían un periodo de angustia sin precedentes.

C. La Persecución de los Discípulos (13:9–13)

13:9 En tercer lugar, el Señor predijo grandes pruebas personales para aquellos que serían firmes en su testimonio por Él. Serían llevados a juicio ante tribunales religiosos y civiles.

Aunque esta sección es aplicable a todos los periodos de testimonio cristiano, parece tener una especial referencia al ministerio de los 144.000 creyentes judíos que llevarán el evangelio del reino a todas las naciones de la tierra antes de la venida de Cristo a reinar.

13:10 El versículo 10 *no* debería ser empleado para enseñar que **debe ser proclamado el evangelio a todas las naciones** *antes del arrebatamiento* como condición para el mismo. *Debería* ser predicado a escala mundial, y quizá así será, pero imponer esta predicación como condición previa al arrebatamiento es decir algo que la Biblia no afirma. ¡No hay necesidad del cumplimiento de ninguna profecía antes de la venida de Cristo para recoger a Su iglesia: puede venir en cualquier momento!

13:11 El Señor prometió que los creyentes perseguidos y sometidos a juicio por causa de Él recibirían ayuda divina para presentar su defensa. No necesitarían preparar su alegato por adelantado; quizá no habrá ni tiempo para ello. **El Espíritu Santo** les dará las palabras precisas y necesarias. Esta promesa no debería ser empleada como razón para no preparar en la actualidad los mensajes o sermones, pero sí es una garantía de ayuda sobrenatural en tiempos de crisis. ¡Es una promesa para los mártires, no para los ministros!

13:12–13 Otro rasgo de los días de la tribulación será la extensión de la traición contra los que son leales al Salvador. Los miembros de la propia familia servirán de delatores contra los creyentes. Se abatirá sobre el mundo una gran oleada de sentimiento anticristiano. Se precisará de valor para mantenerse fiel al Señor Jesús, **pero el que persevere hasta el final, ése será salvo**. No puede significar que recibirán la salvación eterna debido a su perseverancia; sería un falso evangelio. Tampoco puede significar que los creyentes fieles serán salvos de la muerte física durante la tribulación, porque leemos en otros pasajes que muchos certificarán su testimonio con su sangre. Lo que seguramente significa es que la perseverancia hasta el fin dará evidencia de realidad; es decir, que *caracterizará* a aquellos que son genuinamente *salvos*.

D. La Gran Tribulación (13:14–23)

13:14–18 El versículo 14 marca la mitad del Periodo de la Tribulación, el comienzo de la *Gran* Tribulación. Sabemos esto por la comparación de este pasaje con **Daniel** 9:27. En aquel tiempo se establecerá un gran y abominable ídolo en el templo en Jerusalén. Los hombres se verán obligados a adorarlo o a ser muertos. Los verdaderos creyentes, naturalmente, se negarán.

Esta idolátrica imagen señalará el principio de una gran persecución. Los que lean y crean la Biblia sabrán que ha llegado el momento de huir de **Judea**. No habrá tiempo ni para recoger las pertenencias personales. Las mujeres **encinta** y las madres que estén

amamantando se encontrarán con clara desventaja. Si sucede **en invierno**, esto complicará aún más las cosas.

13:19 Será un tiempo de **tribulación** mayor que nada de lo sucedido en el pasado o en el futuro. Es la *Gran Tribulación*. El Señor Jesús no se está refiriendo aquí al tipo general de tribulación como la que han tenido que afrontar los creyentes de todas las edades. Éste es un periodo de angustia único en su intensidad.

Observemos que la **tribulación** es de un carácter primariamente judaico. Leemos acerca del templo (v. 14; cf. Mt. 24:15) y de Judea (v. 14). Es el tiempo de la angustia de Jacob (Jer. 30:7). La iglesia no está a la vista aquí. Ya habrá sido llevada al cielo antes del comienzo del Día del Señor (1 Ts. 4:13–18; cf. 1 Ts. 5:1–3).

13:20 En aquellos días, las copas de la ira de Dios serán derramadas sobre el mundo. Será una época de calamidades, de caos y derramamiento de sangre. De hecho, las matanzas serán de tal magnitud que Dios acortará sobrenaturalmente la duración de la luz diurna; en caso contrario, no sobreviviría *ninguna vida*.

13:21–22 La Gran Tribulación dará de nuevo testimonio del surgimiento de **falsos** mesías. La gente se encontrará tan desesperada que se volverán a cualquiera que les prometa seguridad. Pero los creyentes sabrán que Cristo no aparecerá quietamente ni sin anuncio. Aunque estos **falsos cristos** lleven a cabo maravillas sobrenaturales (y las harán), **los elegidos** no serán engañados. Se darán cuenta de que estos milagros son de inspiración demoniaca.

Los milagros no son necesariamente acciones divinas. Representan desviaciones sobrehumanas de las leyes conocidas de la naturaleza, pero pueden representar la obra de Satanás, de ángeles o de demonios. El Hombre de Pecado recibirá poder satánico para efectuar milagros (2 Ts. 2:9).

13:23 De modo que los creyentes deberían estar **sobre aviso** y prevenidos.

E. La Segunda Venida (13:24–27)

13:24–25 Después de aquella tribulación habrá sobrecogedoras perturbaciones en los cielos. La tierra se verá envuelta de tinieblas día y noche. **Las estrellas** caerán **del cielo, y los poderes que hay en los cielos** (las fuerzas que mantienen en órbita los cuerpos estelares) **serán sacudidos**.

13:26–27 Luego los moradores del mundo, asombrados, **verán al Hijo del Hombre** volviendo a la tierra, no ahora como el humilde nazareno, sino como el glorioso Conquistador. Vendrá **en las nubes**, escoltado por miríadas de seres angélicos y de santos glorificados. Será una escena de poder abrumador, de un resplandor centelleante. Entonces enviará a Sus ángeles a reunir **a sus elegidos**, es decir, a los que le habrán reconocido como Señor y Salvador durante el periodo de la Tribulación. Vendrán de un extremo de la tierra al otro —de la China a Colombia— para gozar de los beneficios de Su maravilloso reinado de mil años sobre la tierra. Pero al mismo tiempo, Sus enemigos serán destruidos.

F. La Parábola de la Higuera (13:28–31)

13:28 La higuera es un símbolo (o tipo) de la nación de Israel. Jesús enseñó aquí que antes de Su Segunda Venida, de la higuera brotarán **hojas**. En 1948 se constituyó la nación independiente de Israel. En la actualidad, esta nación ejerce una influencia en los asuntos

mundiales más allá de toda proporción con su tamaño. De Israel se puede decir que «brotan las hojas». No hay fruto todavía; de hecho, no habrá fruto hasta que el Mesías vuelva a un pueblo dispuesto a recibirle.

13:29 La formación y crecimiento de la nación de Israel nos dice que el Rey **está cerca, a las puertas**. Si Su venida a reinar está tan cercana, ¡cuánto más cercana está Su venida para la iglesia!

13:30 El versículo 30 se comprende frecuentemente como que significa que todas las cosas profetizadas en este capítulo tendrán lugar mientras los hombres de la época de Cristo vivían todavía. Pero no puede significar tal cosa simplemente porque muchos de los acontecimientos, especialmente los versículos 24–27, no tuvieron lugar en aquel entonces. Otros lo comprenden como que significa que la **generación** que vivía cuando la higuera comenzó a brotar y comenzaron a salir hojas, esto es, cuando la nación de Israel fue formada en 1948, sería la generación que vería la Segunda Venida. Nosotros preferimos una tercera alternativa. **Esta generación** puede significar «esta raza». Creemos que significa «esta raza judía caracterizada por incredulidad y rechazo del Mesías». El testimonio de la historia es que «esta generación» *no* ha pasado. La nación como un todo no sólo ha sobrevivido como pueblo peculiar, sino que ha proseguido con su profunda y arraigada animosidad contra el Señor Jesús. Jesús predijo que la nación y este rasgo nacional iban a persistir hasta Su Segunda Venida.

13:31 Jesús enfatizó la absoluta certidumbre de cada una de Sus predicciones. Los **cielos** atmosférico y estelar, así como la **tierra** misma, **pasarán**. Los elementos, siendo deshechos se fundirán. Pero cada palabra pronunciada por Él, permanecerá y se cumplirá.

G. El Día y la Hora, desconocidos (13:32–37)

13:32 Jesús dijo: **Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre**. Es bien sabido que este versículo ha sido empleado por los enemigos del evangelio para demostrar que Jesús no era más que un hombre con un conocimiento limitado, como nosotros. También ha sido empleado por creyentes sinceros, pero descaminados, para demostrar que Jesús se vació de los atributos de la deidad cuando vino al mundo como hombre.

Ninguna de estas interpretaciones es cierta. Jesús era y es a la vez Dios y Hombre. Tenía todos los atributos de la deidad y todas las características de la perfecta humanidad. Es cierto que Su deidad estaba velada en un cuerpo de carne, pero, con todo, estaba ahí. Nunca hubo un tiempo en que no fuese plenamente Dios.

¿Cómo pues se puede decir de Él que no conoce el tiempo de Su Segunda Venida? Creemos que la clave a la respuesta se encuentra en Juan 15:15: «… el siervo no sabe lo que hace su señor…» Como Siervo perfecto, no le fue dado al Señor Jesús conocer el tiempo de Su Venida. Como Dios, naturalmente, lo conoce. Pero como Siervo no le fue dado conocerlo con el propósito de revelarlo a otros. James H. Brookes lo explica así:

No se trata de una negación de la omnisciencia divina de nuestro Señor, sino que es sencillamente una declaración de que en la economía de la redención humana, no le tocaba a Él «conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad», Hechos 1:7. Jesús sabía que Él ha de volver, y se refería frecuentemente a Su segunda venida, pero no tocaba a Su oficio como Hijo determinar la fecha de Su regreso, y por ello podía

mantenerlo delante de Sus seguidores como el objeto de una constante expectativa y anhelo.

13:33–37 Este capítulo termina con una exhortación a velar y orar, en vista del regreso del Señor. El hecho de que **no** *sabemos* el tiempo señalado debería mantenernos alerta.

Hay una situación similar que es común en la vida diaria. Un hombre se va de su casa para un largo viaje. Deja instrucciones a sus siervos y le dice también al portero que vigile y espere su regreso. Jesús se asemejó a este hombre viajero. Puede volver a cualquier hora de la noche. Su pueblo, sirviendo como vigías nocturnos, no deberían ser hallados **durmiendo**. Por esto, él ha dejado esta palabra para todo Su pueblo: **¡Velad!**

VII. LA PASIÓN Y MUERTE DEL SIERVO (Caps. 14, 15)

A. El Complot para dar Muerte a Jesús (14:1–2)

Era ahora el miércoles de aquella decisiva semana. Al cabo de **dos días** iba a ser la **pascua**, que introducía la **Fiesta de los Panes sin Levadura**, de siete días. Los guías religiosos estaban decididos a acabar con el Señor Jesús, pero no querían hacerlo durante aquellos días de festividades religiosa, porque muchos del pueblo seguían considerando a Jesús como profeta.

Aunque **los principales sacerdotes y los escribas** habían decidido **no** darle muerte **durante la fiesta**, la Providencia divina predominó sobre ellos, y el Cordero Pascual de Dios fue muerto precisamente en aquel tiempo (véase Mt. 26:2).

B. Jesús, Ungido en Betania (14:3–9)

Así como un joyero pone un diamante sobre un paño de terciopelo negro, así el Espíritu Santo y el autor humano por Él dirigido, Marcos, hacen destacar de una manera diestra el resplandeciente amor de una mujer hacia nuestro Señor en medio de las tenebrosas maquinaciones de la jerarquía religiosa y las de Judas.

14:3 Simón el leproso celebró un banquete en honor del Salvador, quizá como muestra de gratitud por haber sido sanado. Una mujer de la que no se da el nombre (probablemente María de Betania, Jn. 12:3) ungió abundantemente la **cabeza** de Jesús con un perfume **de mucho precio**. Su amor para Él era grande.

14:4–5 Algunos de los invitados pensaron que se trataba de un enorme desperdicio. La trataron de irreflexiva, de pródiga. ¿Por qué no había **vendido** el perfume y **dado** el dinero **a los pobres**? (**trescientos denarios** equivalía al salario de un año.) Muchos siguen considerando un desperdicio dar un año de la propia vida al Señor. ¡Cuánto más desperdicio considerarían dar toda la vida al Señor!

14:6–8 Jesús los reprendió por sus murmuraciones. Ella había reconocido su oportunidad dorada para dar su tributo al Salvador. Si sentían tanta inquietud por los pobres, siempre podrían ayudarles, ya que **los pobres siempre** estarán presentes. Pero el Señor pronto moriría y sería sepultado. Esta mujer quería mostrar esta bondad mientras pudiese. Podría no poder cuidar de Su **cuerpo** cuando muriese, por eso quería mostrarle su amor mientras aún vivía.

14:9 La fragancia de aquel perfume llega hasta nuestra propia generación. Jesús dijo que ella sería recordada por todo el mundo. Y así ha sido, por los registros evangélicos.

C. La traición de Judas (14:10, 11)

Esta mujer apreciaba en gran manera al Salvador. En cambio, **Judas** lo consideraba muy en poco. Aunque había vivido con el Señor Jesús por al menos durante un año, y no había recibido más que bondades de parte de Él, Judas se presentó ahora a escondidas a los principales sacerdotes con la oferta de **entregar** al Hijo de Dios **a traición** en manos de ellos. Ellos aprovecharon su oferta bien dispuestos, y se ofrecieron a pagarle por su perfidia. Todo lo que tenía que hacer ahora era ajustar los detalles.

D. Preparativos para la Pascua (14:12–16)

Aunque la cronología exacta no es segura, probablemente se ha llegado al jueves de la Semana de la Pascua. Los discípulos no eran muy conscientes de que esta pascua sería el cumplimiento y culminación de todas las pascuas que jamás se habían celebrado. Se presentaron al Señor para pedirle instrucciones acerca de dónde celebrar **la pascua.** Él entonces envió **a dos de sus discípulos** a Jerusalén con instrucciones para encontrar un **hombre** que llevaría **un cántaro de agua** —una rareza, por cuanto solían ser las mujeres las que iban a buscar agua—. Este hombre les conduciría a la casa adecuada. Luego debían pedir al dueño de la casa que les mostrase aquella estancia donde **el Maestro** podría **comer la pascua con** Sus **discípulos**.

Es maravilloso ver al Señor escogiendo y mandando de esta manera. Actúa como Soberano Señor de los hombres y de las propiedades. Es también maravilloso ver a corazones prestos, que se ponen a sí mismos y sus posesiones a disposición de Él. ¡Es bueno para nosotros cuando Él tiene un acceso instantáneo y bien dispuesto a cada estancia de nuestras vidas!

E. Jesús predice que será traicionado (14:17–21)

Aquel mismo día, **al atardecer, llega con los doce** al aposento alto que había sido preparado. Al reclinarse, y estando **comiendo, dijo Jesús** que **uno** de los discípulos le iba a *traicionar*. Todos reconocieron las malas propensiones de sus propias naturalezas. Con una sana desconfianza de sí mismos, cada uno de ellos preguntó si era él el culpable. Jesús desveló entonces que el traidor era el que mojaba el pan con Él en el plato, es decir, aquel a quien Él le diese el bocado de pan. **El Hijo del Hombre**, dijo, iba a la muerte tal como estaba predicho, pero la sentencia sobre Su entregador sería dura. De hecho, **más le valdría a ese hombre no haber nacido**.

F. La Primera Cena del Señor (14:22–26)

14:22–25 Después de tomar el bocado, Judas salió a la noche de fuera (Jn. 13:30). Jesús luego instituyó lo que nosotros conocemos como la Cena del Señor. Su significado queda hermosamente delineado en estas tres palabras: (1) **tomó** —la humanidad sobre Sí

mismo—; (2) **partió** —estaba a punto de ser Él entregado sobre la cruz; (3) **dio** —Él se dio a Sí mismo por nosotros.

El **pan** significaba Su **cuerpo** entregado; la **copa**, Su **sangre** derramada. Por Su **sangre**, Él ratificó el **Nuevo Pacto**. Para Él, no habría ya más festejos gozosos hasta que volviese a la tierra para establecer Su **reino**.

14:26 Al llegar a este punto, cantaron **un himno** —probablemente una porción del Gran Hallel—, los Salmos 113–118. Después **salieron** de Jerusalén, atravesaron el Cedrón, y fueron hacia el **monte de los Olivos**.

G. La Confianza de Pedro en sí mismo (14:27–31)

14:27–28 Por el camino, el Salvador advirtió a los discípulos que en las próximas horas todos ellos se sentirían avergonzados y atemorizados de ser conocidos como Sus seguidores. Sería como había predicho Zacarías: **el Pastor** sería herido, y Sus **ovejas** serían **dispersadas** (Zac. 13:7). Pero les aseguró en Su gracia que Él no las desecharía; después de resucitar de los muertos, los esperaría en **Galilea**.

14:29–30 Pedro reaccionó indignado ante el pensamiento de negar al Señor. Los otros, quizá, ¿pero él? ¡Nunca! Jesús corrigió este «¡Nunca!» a un «Pronto». **Antes de que el gallo** cantase **dos veces**, Pedro habría negado **tres veces** al Salvador.

14:31 «¡Es absurdo!», exclamó Pedro: «Moriré, pero **no te negaré**!» Pedro no fue el único en lanzarse a esta ruidosa jactancia. **Todos** emitieron estas precipitadas protestas llenas de confianza propia. Nunca olvidemos esto, porque no somos diferentes. Hemos de aprender la cobardía y la debilidad de nuestros corazones.

H. La Agonía en Getsemaní (14:32–42)

14:32 Las tinieblas se habían apoderado de la tierra. Era la noche del jueves que terminaba con la mañana del viernes. Entonces **llegan** a una **finca** vallada **llamada Getsemaní**, y el Señor Jesús dejó a ocho de los discípulos cerca de la entrada.

14:33–34 Toma entonces consigo a Pedro, a Jacobo y Juan más adentro del huerto. Allí experimentó una carga abrumadora sobre Su alma santa, al anticipar que iba a ser una ofrenda por el pecado por nosotros. No podemos concebir lo que esto significaba para Él, ser hecho pecado por nosotros. Dejó a los tres discípulos con instrucciones para que *permaneciesen* allí y se mantuviesen despiertos. **Y él se fue un poco más adelante** en el huerto —solo—. Así iría a la cruz, solo, llevando sobre Sí el terrible juicio de Dios contra nuestros pecados.

14:35 Llenos de maravilla y asombro, contemplamos al Señor Jesús postrado en tierra, orando a Dios. ¿Estaba acaso pidiendo que se le eximiese de ir a la cruz? No, en absoluto; para este propósito había venido Él al mundo. En primer lugar, **comenzó a orar que, si era posible, pasara de él aquella hora**. Si había alguna otra forma mediante la que los pecadores pudiesen ser salvados aparte de Su muerte, sepultura y resurrección, que Dios la revelase. Los cielos se mantuvieron en silencio. No había otra forma en la que pudiesen ser redimidos.

14:36 Una vez más, oró: **Abbá, Padre; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieras**. Observemos que se dirigía a Dios como Su amado **Padre** para quien **todo es posible**. Aquí no se trataba tanto

de una posibilidad física como moral. ¿Podía el Padre Omnipotente encontrar ninguna otra base justa sobre la que salvar a impíos pecadores? Los callados cielos indicaban que no había otra manera. ¡El Santo Hijo de Dios había de derramar Su sangre para que los pecadores pudiesen ser liberados del pecado!

14:37–40 Volviendo a los tres discípulos, **los encuentra dormidos** —un triste comentario acerca de la naturaleza humana caída—. Jesús advirtió a Pedro en contra de estar **durmiendo** en aquella **hora** crucial. Sólo poco antes, Pedro se había jactado de su firme lealtad. Ahora no podía ni mantenerse despierto. Si alguien no puede orar ni por **una hora**, es improbable que pueda resistir a la tentación en el momento de la más extremada presión. No importa cuánto entusiasmo pueda sentir su espíritu, ha de tener en cuenta la fragilidad de su carne.

14:41–42 Tres veces regresó el Señor Jesús, sólo para encontrar dormidos a los discípulos. Luego les dijo: **Dormid, pues, y descansad. ¡Ya basta! Ha llegado la hora; mirad, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores**. Con esto, se levantaron como para irse. Pero no tuvieron que andar mucho.

I. Jesús, Traicionado y Arrestado (14:43–52)

14:43 Judas había ya entrado en el huerto a la cabeza de un grupo de gente, armados con **espadas y palos**, como si fuesen a capturar a un peligroso criminal.

14:44–45 El **que le entregaba** había dispuesto una señal. Iba a *besar* a Aquel a quien habían de *prender*. De modo que se dirigió a Jesús, saludándolo como **Rabí, y le besó** efusivamente. (La forma enfática en el original sugiere besos repetidos y efusivos.) ¿Por qué traicionó Judas al Señor? ¿Estaba frustrado porque Jesús no hubiese tomado las riendas del gobierno? ¿Se habían hundido sus esperanzas de tener un lugar importante en el reino? ¿Fue vencido por la codicia? Todas estas razones y quizás algunas otras pueden haber contribuido a su infame acción.

14:46–50 Los esbirros armados del traidor se adelantaron y prendieron al Señor. Pedro, presto, **sacó la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja**. Ésta fue una reacción natural, no espiritual. Pedro estaba utilizando unas armas carnales para librar una batalla espiritual. El Señor reprendió a Pedro y le restauró milagrosamente la oreja, tal como leemos en Lucas 22:51 y Juan 18:11. Jesús recordó luego a sus captores cuán incongruente era que le prendiesen por la fuerza. Él había estado **todos los días frente a** ellos **enseñando en el templo**. ¿Por qué no le habían apresado entonces? Él conocía la respuesta. Fue para que se cumpliesen **las Escrituras** que profetizaban que iba a ser traicionado (Sal. 41:9), arrestado (Is. 53:7), maltratado (Sal. 22:12) y abandonado (Zac. 13:7).

14:51–52 Marcos es el único evangelista que registra este incidente. Está muy extendida la creencia de que el **joven** que, en su empuje por huir, dejó su cubierta en manos de los hombres armados, era el mismo Marcos. La **sábana** no era un vestido normal, sino una pieza de tela que había recogido al salir a modo de improvisada cubierta.

Erdman comenta: «Probablemente, este pintoresco incidente se añade para mostrar cuán totalmente fue abandonado Jesús en las horas de Su peligro y dolor. Verdaderamente, Él supo lo que era sufrir a solas».

J. Jesús ante el Sumo Sacerdote (14:53–54)

El registro del juicio eclesiástico ocupa desde el versículo 53 al 15:1 y se divide en tres partes: (1) El juicio ante el sumo sacerdote (vv. 53, 54); (2) la reunión del Sanedrín a medianoche (vv. 55–65); (3) Reunión del Sanedrín en la mañana (15:1).

14:53 Generalmente, se está de acuerdo en que Marcos registra el juicio ante Caifás. El juicio ante Anás se encuentra en Juan 18:13, 19–24.

14:54 Pedro siguió a Jesús hasta **dentro del palacio del sumo sacerdote**, manteniendo una distancia a su parecer prudente. Alguien ha bosquejado así su caída:

1. Primero luchó —entusiasmo errado.
2. Luego huyó —retirada cobarde.
3. Finalmente siguió desde lejos —un discipulado de medias tintas de noche.

Estaba sentado con los guardias, **calentándose** con los enemigos de su Señor.

K. Jesús ante el Sanedrín (14:55–65)

14:55–59 Aunque no se dice de forma específica, el v. 55 parece comenzar el relato de la reunión del Sanedrín a medianoche. El cuerpo de setenta y un guías religiosos estaba presidido por el sumo sacerdote. En esta noche particular, los fariseos, saduceos, escribas y ancianos que componían el Sanedrín exhibieron un total menosprecio por las normas bajo las que operaban. Se suponía que no podían reunirse de noche ni durante ninguna de las fiestas judías. No podían sobornar testimonios para cometer perjurio. No podía cumplirse una sentencia de pena de muerte hasta que hubiese transcurrido una noche. Y si no se reunían en la Sala de Piedra Labrada, en el área del templo, sus veredictos no eran vinculantes.

En su ardor por deshacerse de Jesús, las autoridades religiosas no dudaron en rebajarse a quebrantar sus propias leyes. Sus decididos esfuerzos consiguieron reunir un grupo de **falsos** testigos pero no pudieron producir un testimonio unido. Algunos citaron distorsionadamente al Señor como amenazando con **destruir** el templo **hecho con mano**, para edificar **otro no hecho con mano**. Lo que Jesús verdaderamente había dicho se encuentra en Juan 2:19. Ellos confundían voluntariosamente el templo en Jerusalén con el templo de Su Cuerpo.

14:60–62 Cuando **el sumo sacerdote** le interrogó por primera vez, Jesús no respondió. Pero cuando fue interrogado bajo juramento (Mt. 26:63) si era Él el Mesías, **el Hijo del Bendito**, el Salvador replicó que lo era, actuando así en obediencia a la ley de Levítico 5:1. Luego, como para eliminar toda duda en cuanto a quién afirmaba ser, el Señor Jesús le dijo al sumo sacerdote que aún habría de ver **al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo** de vuelta a la tierra **en las nubes del cielo**. Con esto, quería decir que el sumo sacerdote le vería un día abiertamente manifestado como Dios. Durante Su primera venida, la gloria de Su deidad estuvo velada en un cuerpo humano. Pero cuando vuelva en poder y gran gloria, el velo habrá sido quitado y todo el mundo sabrá de manera exacta quién Él es.

14:63–64 El sumo sacerdote comprendió lo que Jesús quería decir. Y reaccionó **rasgando sus vestidos** como señal de su justa indignación contra esta supuesta **blasfemia**. El israelita que más dispuesto debiera haber estado a reconocer y recibir al Mesías fue el que más fuerte clamó para condenarle. Pero el sacerdote no estaba solo; todo el Sanedrín

expresó su acuerdo de que Jesús había blasfemado, y **todos le condenaron, diciendo que era reo de muerte**.

14:65 La escena que siguió fue grotesca hasta el extremo. Algunos miembros del Sanedrín **comenzaron a escupir** al Hijo de Dios, a **cubrirle el rostro** y a desafiarle a que diese el nombre de los que le golpeaban. Es casi increíble que el digno Salvador tuviese que soportar tal contradicción de pecadores contra Él. **Los guardias** (la policía del templo) se unieron al escándalo dándole **bofetadas**.

L. Pedro niega a Jesús, y llora amargamente (14:66–72)

14:66–68 Pedro estaba esperando **abajo en el patio** del palacio. **Una de las criadas del sumo sacerdote** pasó junto a él. Lo miró atentamente, y luego lo acusó de ser uno de los seguidores del Nazareno, de **Jesús**. El pobre discípulo pretendió una total ignorancia de lo que decía ella, y luego se dirigió a la entrada, a tiempo para oír el canto de **un gallo**. Fue un momento turbador. El pecado estaba haciendo sus estragos.

14:69–70 La criada lo vio otra vez y le señaló como discípulo de Jesús. Pedro pronunció otra fría negativa, y probablemente se preguntó por qué la gente no le dejaba en paz. Luego la muchedumbre le dijeron: **De seguro que tú eres de ellos, pues de cierto eres galileo, y tu manera de hablar es semejante**.

14:71–72 Echando maldiciones y juramentos, Pedro afirmó desafiantemente que **no conozco a ese hombre**. Tan pronto como salieron las palabras de su boca, **cantó un gallo**. El mundo de la naturaleza parecía protestar de esta manera contra aquella cobarde mentira. En el acto, Pedro reconoció que se había cumplido la predicción del Señor. **Al darse cuenta, comenzó a llorar**. Es significativo que los cuatro Evangelios registran la negación de Pedro. Todos hemos de aprender la lección de que la confianza propia lleva a la humillación. Hemos de aprender a desconfiar del yo y apoyarnos totalmente en el poder de Dios.

M. El Juicio Matutino ante el Sanedrín (15:1)

Este versículo describe una reunión *matutina* del Sanedrín, quizá convocada para dar validez a la acción ilegal de la noche anterior. Como resultado, Jesús fue *atado* y entregado a **Pilato** el gobernador romano de Palestina.

N. Jesús ante Pilato (15:2–5)

15:2 Hasta este momento, Jesús había estado juzgado ante los guías religiosos bajo acusación de *blasfemia*. Ahora fue llevado ante el tribunal civil bajo una acusación de *traición*. El juicio civil tuvo lugar en tres etapas: primero ante Pilato, luego ante Herodes, y finalmente otra vez ante Pilato.

Pilato le interrogó, preguntando al Señor Jesús si era **el rey de los judíos**. Si lo era, presumiblemente sus actividades se dirigían a destronar a César, y era por ello culpable de traición.

15:3–5 Los principales sacerdotes prorrumpieron en un torrente de acusaciones contra Jesús. Pilato no podía sobreponerse ante Su serenidad frente a unas acusaciones tan

abrumadoras. Le preguntó por qué no se defendía, **pero Jesús** rehusó dar respuesta a Sus críticos.

O. ¿Jesús o Barrabás? (15:6–15)

15:6–8 Era costumbre del gobernador romano soltar a **un preso** judío en este tiempo de fiesta —una especie de concesión política para el pueblo descontento—. Uno de estos presos que podían ser liberados era **Barrabás**, culpable de **homicidio** e **insurrección**. Cuando Pilato se ofreció a *soltar* a Jesús, burlándose así de los envidiosos principales sacerdotes, el pueblo fue inducido por ellos para que pidiesen a Barrabás. Aquellos mismos que estaban acusando a Jesús de traición contra César ¡estaban pidiendo la liberación de un hombre que era *realmente* culpable de este crimen! La posición de los principales sacerdotes era irracional y ridícula —pero el pecado es así. Básicamente, tenían envidia de la popularidad de Jesús.

15:9–14 Pilato preguntó qué debía hacer entonces con Aquel a quien llamaban **el Rey de los judíos**. La gente comenzó a entonar de manera cruel: «**¡Crucifícale!**». Pilato demandó una razón para ello, pero no se la daban. La multitud se estaba volviendo histérica. Todo lo que chillaban era, «**¡Crucifícale!**».

15:15 Y de esta manera este hombre sin nervio, **Pilato**, hizo lo que le pedían —**les soltó a Barrabás**, hizo azotar a Jesús, y le entregó para ser crucificado—. Fue un veredicto monstruoso en su injusticia. Sin embargo fue una parábola de nuestra redención: el Inocente entregado a la muerte a fin de que el culpable pudiese salir libre.

P. Los Soldados se burlan del Siervo de Dios (15:16–21)

15:16–19 Los soldados… llevaron a Jesús **adentro del palacio**, la residencia del gobernador. Después de reunir a **la cohorte entera**, celebraron un burlón simulacro de coronación para el Rey de los judíos. ¡Si sólo lo hubiesen sabido! Era el Hijo de Dios aquel a quien vistieron **de púrpura**. Era a su propio Creador a quien coronaron **de espinas**. Era el Sustentador del universo aquel de quien se burlaban como **Rey de los judíos**. Era el Señor de la vida y de la gloria a quien **golpeaban en la cabeza**. **Escupían** en el rostro del Príncipe de la paz. Doblaron sus rodillas en son de burla ante el Rey de reyes y Señor de señores.

15:20–21 Cuando terminaron sus burdos escarnios, **le pusieron sus propios vestidos** y lo sacaron **para crucificarle**. Marcos hace mención aquí de que los soldados ordenaron a un transeúnte, **Simón** de Cirene (un territorio en el norte de África), que llevase **Su cruz**. Puede que fuese negro, pero lo más probable es que fuese un judío helenista. Tenía dos hijos, Alejandro y Rufo, que probablemente eran creyentes (si **Rufo** es el mismo que se menciona en Ro. 16:13). Al llevar la cruz tras Jesús, nos dio una imagen de lo que debería caracterizarnos a *nosotros* como discípulos del Salvador.

Q. La Crucifixión (15:22–32)

El Espíritu de Dios describe la crucifixión de una manera sencilla y nada emocional. No se entretiene en la terrible crueldad de esta forma de ejecución, ni en el terrible sufrimiento que involucraba.

El lugar exacto se desconoce en la actualidad. Aunque el emplazamiento tradicional, en la Iglesia del Santo Sepulcro, se encuentra dentro de las murallas de la ciudad, sus defensores mantienen que en época de Cristo estaba fuera de las murallas. Otro supuesto emplazamiento es el Calvario de Gordon, al norte de las murallas de la ciudad y cerca de un área de huertos.

15:22 Gólgota es un término arameo que significa **calavera**. Su nombre en latín es Calvario. Quizá esta área tuviese una forma como de calavera, o recibió el nombre porque era un lugar de ejecución.

15:23 Los soldados ofrecieron a Jesús **vino mezclado con mirra**. Habría actuado como soporífero, embotando sus sentidos. Decidido a llevar los pecados del hombre con toda Su conciencia, **no lo tomó**.

15:24 Los soldados echaron suertes sobre las ropas de los crucificados. Cuando tomaron las **vestiduras** de Jesús, se llevaron todas Sus posesiones materiales.

15:25–28 Era a las nueve de la mañana que **le crucificaron**. Sobre Su cabeza habían puesto el título **EL REY DE LOS JUDÍOS**. (Marcos no da la inscripción total, sino que se contenta con dar la esencia de la acusación; véase Mt. 27:37; Lc. 23:38; Jn. 19:19.) Junto a Él fueron crucificados **dos salteadores; uno** a cada lado —tal como había predicho Isaías que sería asociado con criminales en Su muerte (Is. 53:12).

15:29–30 Jesús fue escarnecido por los que pasaban por allí (vv. 29, 30), por **los principales sacerdotes** y **los escribas** (vv. 31, 32a), y por los dos salteadores (v. 32b).

Los que pasaban eran seguramente judíos que estaban disponiéndose para celebrar la Pascua en la ciudad. Antes de entrar se detenían lo suficiente para lanzar sus insultos contra el Cordero Pascual. Lo citaban falsamente por amenazar con *destruir* su amado **templo** y reconstruirlo **en tres días**. Si era Él tan grande, que se *salvase a sí* **mismo bajando de la cruz.**

15:31 Los **principales sacerdotes** y **los escribas** se burlaban de Su afirmación de haber venido a salvar **a otros**, diciendo: **A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse**. Era una burla malignamente cruel, pero sin quererlo decían la verdad. Fue cierto en la vida del Señor y también en la nuestra. No podemos salvar a *otros* si queremos salvarnos *a nosotros mismos*.

15:32 Los guías religiosos también le desafiaron a que descendiera **de la cruz** si era el Mesías, **el Rey de Israel**. Entonces ellos *creerían*, y seguían diciendo: **Para que veamos y creamos**. Pero el orden de Dios es: «Cree, y verás».

¡Hasta los criminales le injuriaban!

R. Tres Horas de Tinieblas (15:33–41)

15:33 Entre el mediodía y las tres de la tarde, **toda la tierra** quedó sumida en la **oscuridad**. Jesús estaba llevando sobre sí todo el juicio de Dios por nuestros pecados. Ninguna mente mortal podrá jamás comprender la agonía que soportó Él cuando Su alma fue sacrificada por el pecado.

15:34 Al terminar Su agonía, Jesús **gritó… con fuerte voz** (en arameo): **¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?** Dios le había **desamparado** porque en Su santidad había de mantenerse separado del pecado. Jesús se había identificado con nuestros pecados y estaba pagando la pena de una manera total.

15:35–36 Algunos del cruel populacho sugirieron que estaba **llamando a Elías**, cuando le oyeron decir «Eloí, Eloí». Como última indignidad, uno de ellos empapó **una esponja en vinagre**, y **le dio de beber**, habiéndola fijado al extremo de **una caña**.

15:37 Jesús lanzó **un gran grito** con fortaleza y triunfo —y luego **expiró—**. Su muerte fue un acto de Su voluntad, no un derrumbamiento involuntario.

15:38 En aquel momento, **el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo**. Fue un acto de Dios indicando que por la muerte de Cristo quedaba abierto el acceso al interior del santuario de Dios como privilegio de todos los creyentes (véase He. 10:19–22). Se había iniciado una grande y nueva era. Sería una era de proximidad a Dios, no de distancia de Él.

15:39 La confesión del centurión, aunque noble, no era necesariamente un reconocimiento de que Jesús era el mismo Dios. **El centurión** gentil le reconoció como **el Hijo de Dios**. Es indudable que se dio cuenta de que se estaba haciendo historia. Pero no está claro si su fe era genuina o no.

15:40, 41 Marcos menciona que ciertas **mujeres** estaban junto a la cruz. Merece citar que las mujeres brillan con intensidad en las narraciones del Evangelio. Consideraciones de seguridad personal llevaron a los hombres a esconderse. La devoción de las mujeres puso el amor a Cristo por encima de su propia seguridad. Fueron las últimas ante la cruz y las primeras ante el sepulcro.

S. En el Sepulcro de José (15:42–47)

15:42 El sábado comenzaba cuando se ponía el sol el viernes. **La víspera del sábado**, o de otras fiestas, se conocía como **la Preparación**.

15:43 La necesidad de actuar con rapidez fue lo que probablemente dio valor a **José de Arimatea** para pedir permiso a Pilato para sepultar **el cuerpo de Jesús**. José era un devoto judío y miembro del Sanedrín (cf. Lc. 23:50; véase también Mt. 27:57; Jn. 19:38).

15:44–45 Pilato apenas podía dar crédito a que Jesús **ya hubiese muerto**. Cuando **el centurión** confirmó aquel hecho, el gobernador **concedió el cadáver a José**. (Se emplean dos palabras diferentes en esta sección para designar el cuerpo de Jesús. José pidió el *cuerpo* del Señor Jesús, y Pilato le concedió el *cadáver*.)

15:46 Con amante solicitud, José embalsamó (ayudado por Nicodemo —Juan 19:38, 39)— el cuerpo, *envolviéndolo* **en un lienzo**, y luego **lo colocó en un sepulcro** nuevo de su propiedad. El sepulcro era un pequeño habitáculo **excavado en la roca**. La puerta estaba sellada con una piedra en forma de rueda que podía ser desplazada por una canal tallada en la piedra.

15:47 De nuevo se menciona a las mujeres, es decir, a las dos Marías, presentes allí. Las admiramos por su afecto constante y denodado. Se nos dice que en la actualidad la mayoría de personas en las misiones son mujeres. ¿Dónde están los hombres?

VIII. EL TRIUNFO DEL SIERVO (Cap. 16)

A. Las Mujeres ante el Sepulcro Vacío (16:1–8)

16:1–4 Puesto el sol el sábado, las dos Marías **y Salomé compraron especias aromáticas** para embalsamar el cuerpo de Jesús con las mismas. Sabían que no sería fácil,

porque se había puesto una enorme piedra para cerrar la entrada del sepulcro. También sabían acerca del sello romano y de la guardia de soldados. Pero el amor salta por encima de montañas de dificultades para alcanzar el objeto de su afecto.

Muy de madrugada en la mañana del domingo, se estaban preguntando en voz alta, **¿quién** podría hacer **rodar la piedra de la entrada del sepulcro? Pero alzando los ojos**, ¡vieron que ya estaba hecho! ¡Cuántas veces sucede cuando tenemos el anhelo de honrar al Salvador, que las dificultades quedan eliminadas antes que lleguemos a ellas!

16:5–6 Entrando en el sepulcro, vieron a un ángel con la apariencia de **un joven… vestido con una túnica blanca**. Rápidamente, él trató de disipar los temores de ellas con el anuncio de que **Jesús** había **resucitado**. El sepulcro estaba vacío.

16:7 El ángel las comisionó entonces como heraldos de la resurrección. Ellas debían *decir* **a los discípulos y a Pedro** que Jesús se encontraría con ellos en **Galilea**. Hemos de notar que **Pedro**, el discípulo que había negado a su Señor, había sido señalado de manera individual. El Redentor resucitado no le había rechazado, sino que seguía amándole y quería volver a verle. Era necesaria una obra especial de restauración. La oveja errante tenía que ser devuelta a la comunión con el Pastor. El extraviado había de volver a la casa del Padre.

16:8 Las mujeres **huyeron del sepulcro** con una mezcla de temblor y espanto. Tenían demasiado miedo para decir a nadie lo que había sucedido. No es sorprendente. Sí que los es que hubiesen sido tan valientes y devotas hasta ahora.

Debido a que dos antiguos manuscritos principales de Marcos carecen de los versículos 9–20, muchos modernos académicos creen que no son genuinos. Sin embargo, hay poderosos argumentos para su inclusión en el texto:

1. Prácticamente todos los otros manuscritos griegos y además muchos padres de la iglesia *sí* que contienen este pasaje.
2. El versículo 8 es una conclusión muy extraña, especialmente en griego, donde la última palabra es *gar* (porque). Esta palabra difícilmente se encuentra al final de una oración, y mucho menos aún al final de un libro.
3. Si, como algunos enseñan, el final original de Marcos se ha perdido, y este final actual es sólo una recapitulación, entonces las palabras de nuestro Señor acerca de la preservación (Mt. 24:35) aparentemente no se han cumplido.
4. El contenido del pasaje *es* ortodoxo.
5. El estilo, y especialmente el vocabulario, están en estrecho paralelismo con el primer capítulo del libro. Esto sería una ilustración de la estructura llamada *quiástica*, en la que el principio y fin de un libro son paralelos (**abcd dcba**).

B. La Aparición a María Magdalena (16:9–11)

16:9 La primera aparición del Salvador fue para **María Magdalena**. La primera vez que ella se había encontrado con Jesús, Él había **arrojado siete demonios** de ella. Desde aquel entonces, ella le había servido amantemente con sus posesiones. Estuvo presente en la crucifixión, y vio dónde era puesto Su cuerpo.

Por los otros Evangelios sabemos que después de encontrar vacío el sepulcro, corrió y se lo dijo a Pedro y a Juan. Volviendo con ella, ellos vieron el sepulcro vacío, tal como ella

se lo había dicho. Ellos volvieron a casa, pero ella se quedó ante el sepulcro vacío. Allí fue que Jesús se le apareció.

16:10–11 Una vez más, **volvió** a la ciudad para compartir las buenas nuevas con los entristecidos discípulos. Para ellos, era *demasiado* bueno para creerlo. Y **no lo creyeron**.

C. La Aparición a dos discípulos (16:12, 13)

16:12 El relato pleno de esta aparición se encuentra en Lucas 24:13–31. Aquí leemos que **fue manifestado bajo diferente forma a dos de ellos** en el camino a Emaús. A María se había aparecido como hortelano. Ahora parecía como un compañero de viaje. Pero era el mismo Jesús en Su cuerpo glorificado.

16:13 Cuando los dos discípulos volvieron a Jerusalén y dieron cuenta de su comunión con el Salvador resucitado, se encontraron con el mismo escepticismo que había encontrado María.

D. La Aparición a los Once (16:14–18)

16:14 Esta aparición **a los once** tuvo lugar aquel mismo atardecer de domingo (Lc. 24:36; Jn. 20:19–24; 1 Co. 15:5). Aunque los discípulos son mencionados como **los once**, sólo había diez de ellos presentes. Tomás se encontraba ausente en esta ocasión. Jesús los reprendió porque rehusaban aceptar los informes de Su resurrección de parte de María y de los otros.

16:15 El versículo 15 registra la comisión que fue dada por el Señor en la víspera de Su Ascensión. Hay así un intervalo entre los versículos 14 y 15. Los discípulos recibieron el mandamiento de *proclamar* **el evangelio a toda** la creación. La meta del Salvador era la evangelización del mundo. Se proponía llevarla a cabo con once discípulos que literalmente lo abandonarían todo para seguirle.

16:16 Habría dos resultados de la predicación. Algunos creerían, serían *bautizados* y *se salvarían*; algunos no creerían, y serían *condenados*.

El versículo 16 es empleado por algunos para enseñar la necesidad del bautismo de agua para salvación. Sabemos que no puede significar esto por las siguientes razones:

1. El salteador en la cruz no estaba bautizado; sin embargo, se le aseguró que estaría en el Paraíso con Cristo (Lc. 23:43).
2. Los gentiles en Cesarea fueron bautizados *después* que fueron salvados (Hch. 10:44–48).
3. El mismo Jesús no bautizaba (Jn. 4:1, 2), lo que sería una extraña omisión si el bautismo fuese necesario para la salvación.
4. Pablo daba gracias a Dios que había bautizado a bien pocos de los corintios (1 Co. 1:14–16) —una acción de gracias imposible si el bautismo fuese esencial para la salvación.
5. Aproximadamente 150 pasajes en el NT declaran que la salvación es sólo por la fe. No se puede usar uno o unos pocos versículos en contradicción a este abrumador testimonio.
6. El bautismo está conectado en el NT con muerte y sepultura, no con nacimiento espiritual.

Entonces, ¿cuál *es* el significado del versículo 16? Creemos que menciona el bautismo como la expresión externa de creencia. El bautismo no es una *condición* para la salvación, sino una *proclamación* externa de que la persona ha sido salvada.

16:17–18 Jesús describe aquí ciertos milagros que acompañarían a aquellos que creen el evangelio. Cuando leemos estos versículos, la pregunta obvia que surge es la siguiente: «¿Existen estas señales en la actualidad?». Creemos que **estas señales** fueron dispuestas primariamente para la era apostólica, antes que existiese la Biblia completa en forma escrita. La mayor parte de estas señales están en el libro de los Hechos:

1. Echar fuera **demonios** (Hch. 8:7; 16:18; 19:11–16).
2. **Nuevas lenguas** (Hch. 2:4–11; 10:46; 19:6).
3. Tomar **serpientes** (Hch. 28:5).
4. Beber veneno **mortífero** sin efectos dañinos —no lo registra Hechos, pero Eusebio, historiador de la iglesia, lo atribuye a Juan y a Bernabé.
5. Imposición de **las manos sobre los enfermos** para sanar (Hch. 3:7; 19:11; 28:8, 9).

¿Cuál fue el propósito de estos milagros? Creemos que la respuesta se encuentra en Hebreos 2:3, 4. Antes de que el NT estuviese disponible en su integridad, los hombres pedirían pruebas a los apóstoles y a otros de que el evangelio era divino. Para confirmar la predicación, Dios daba testimonio con señales, prodigios y diversos repartimientos del Espíritu Santo.

La necesidad de estas señales ha desaparecido en la actualidad. Tenemos la Biblia completa. Si los hombres no quieren creerla, tampoco creerán ninguna otra cosa. Marcos *no dice* que los milagros continuarían. Las palabras «hasta el fin del siglo» *no aparecen aquí*, en contraste a Mateo 28:18–20.

Sin embargo, Martín Lutero sugirió que «las señales de que aquí se habla deben ser empleadas según la necesidad. Cuando surja la necesidad, y el Evangelio esté muy apremiado, entonces debemos desde luego llevar a cabo estas señales, antes que permitir que el Evangelio sea calumniado y echado por tierra».

E. La Ascensión del Siervo a la diestra de Dios (16:19, 20)

16:19 Cuarenta días después de Su resurrección, nuestro **Señor** Jesucristo **fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios**. Éste es el puesto de honor y de poder.

16:20 En obediencia a Su mandamiento, los discípulos **salieron** como ardientes llamas, predicando el evangelio y ganando hombres para el Salvador. El poder del **Señor** estaba **con ellos**. Las **señales** prometidas acompañaban su predicación, **confirmando la palabra** que ellos proclamaban.

Aquí acaba la narración con Cristo en el cielo, con unos pocos discípulos consagrados en la tierra, con la carga de la evangelización del mundo, y dándose totalmente a esta tarea, y con unos resultados con consecuencias eternas.

A nosotros se nos ha confiado la Gran Comisión en nuestra generación. Nuestra tarea es alcanzar a cada persona con el evangelio. Una tercera parte de todas las personas que jamás hayan vivido viven hoy. Hacia el año 2000, la mitad de todas las personas que han vivido estarán viviendo entonces. Al crecer la población de manera vertiginosa, aumenta la tarea.

Pero el método es siempre el mismo: discípulos consagrados con un amor sin límites a Cristo, y que no consideran excesivo ningún sacrificio para Él.

La voluntad de Dios es la evangelización del mundo. ¿Qué estamos haciendo para ello?

Bibliografía

Alexander, Joseph Addison. *The Gospel According to Mark*. Edimburgo: The Banner of Truth Trust. 1960.

Coates, C. A. *An Outline of Mark's Gospel and other Ministry*. Kingstonon-Thames: Stow Hill Bible and Tract Depot, 1964.

Cole, Alan. *The Gospel According to St. Mark*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1961.

Erdman, Charles R. *The Gospel of Mark*. Philadelphia: The Westminster Press, 1917.

Ironside, Harry A. *Expository Notes on the Gospel of Mark*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers Publishers, 1948.

Kelly, William. *An Exposition of the Gospel of Mark*. Londres: C. A. Hammond, 1934.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of Saint Mark's Gospel*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1946.

Swete, Henry Barclay. *The Gospel According to St. Mark*. Londres: MacMillan and Company, Limited, 1902.

Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol-. 3. CLIE, Terrassa.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6: Evangelios I. CLIE, Terrassa.

——— *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6: Evangelios II. CLIE, Terrassa.

Henry, M., *Comentario Matthew Henry*, vol. 9 —Marcos y Lucas. CLIE, Terrassa.

Ryle, J. C. *Evangelios Explicados*. Vol. 2. CLIE, Terrassa.

Sánchez, B. *La Biblia y su Mensaje*, vol. 11: Marcos. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EL EVANGELIO SEGÚN LUCAS

Introducción

«Le plus beau livre qu'il y ait.»

Ernest Renan

I. Su singular puesto en el Canon

«El libro más hermoso que existe»: esta frase es ciertamente una gran alabanza, especialmente cuando viene de un escéptico. Y ésta es la valoración que hace el crítico francés Renan del Evangelio de Lucas. ¿Y cuál *creyente* sensible que lea la inspirada obra maestra del evangelista querría contradecir estas palabras? Lucas es posiblemente el único lector gentil escogido por Dios para plasmar Sus Escrituras, y esto puede en parte explicar su especial atracción sobre nosotros, los herederos occidentales de la cultura grecorromana.

Espiritualmente, quedaríamos muy empobrecidos en nuestra apreciación del Señor Jesús y Su ministerio sin el singular énfasis del doctor Lucas. El amor de nuestro Señor para con nosotros y Su ofrecimiento de salvación a todos, no solamente a los judíos, Se destacan su especial interés por cada persona, sí, también por los pobres y marginados. Lucas da también un intenso énfasis a la alabanza (dándonos ejemplos de los más antiguos «himnos» en Lucas 1 y 2), a la oración y al Espíritu Santo.

II. Paternidad

Lucas, que era antioqueño de raza y médico de profesión, fue durante mucho tiempo compañero de Pablo, y tuvo una prolija comunicación con los otros apóstoles, y en dos libros nos dejó ejemplos de la medicina para almas que consiguió de ellos.

Esta *evidencia externa* de Eusebio en su *Historia Eclesiástica* tocante a la paternidad del Tercer Evangelio (III, 4) concuerda con la universal tradición cristiana. Ireneo cita extensamente el Tercer Evangelio como de Lucas. Otros antiguos apoyos a la paternidad lucana incluyen Justino Mártir, Hegesipo, Clemente de Alejandría y Tertuliano. En la edición cuidadosamente partidista y condensada de Marción, Lucas es el único evangelio aceptado por aquel notorio hereje. El fragmentario Canon de Muratori llama «Lucas» a este Tercer Evangelio.

Lucas es el único evangelista que escribe una secuela a su Evangelio, y es en base de este libro, Hechos, que aparece con la mayor claridad la paternidad lucana. Las secciones de Hechos en primera persona del plural, «nosotros», son pasajes en los que el escritor estuvo personalmente involucrado (16:10; 20:5, 6; 21:15; 27:1; 28:16; cf. 2 Ti. 4:11). Mediante el proceso de eliminación, sólo Lucas concuerda con todos estos periodos. Queda bien claro por las dedicatorias a Teófilo y por el estilo de redacción que Lucas y Hechos son del mismo autor.

Pablo llama a Lucas «el médico amado» y lo nombra por separado de los cristianos judíos (Col. 4:14), lo que haría de él el único escritor gentil del NT. En cuanto a su tamaño, Lucas-Hechos es más extenso que todas las epístolas de Pablo reunidas.

La *evidencia interna* fortalece la documentación externa y la tradición de la iglesia. El vocabulario (a menudo más preciso en sus términos médicos que los otros escritores del NT), junto con su depurado estilo griego, apoyan la paternidad de un doctor cristiano gentil, pero totalmente familiarizado con los temas judaicos. La repetida mención de fechas por parte de Lucas y su precisión en la investigación (p.ej., 1:1–4; 3:1), hacen de él el primer historiador de la iglesia.

III. Fecha

La fecha más probable de Lucas es en los primeros años de la década de los 60 del primer siglo. Mientras que algunos ponen a Lucas entre el 75–85 (o incluso el siglo II), esto se debe generalmente, al menos en parte, a la negación de que Cristo pudiese predecir con exactitud la destrucción de Jerusalén. La ciudad fue destruida en el año 70 d.C., de modo que la profecía del Señor tuvo que quedar registrada antes de esta fecha.

Por cuanto hay un acuerdo prácticamente total de que Lucas ha de preceder a Hechos en el tiempo, y Hechos termina alrededor del 63 d.C. con Pablo en Roma, la fecha ha de ser anterior. Difícilmente habría omitido el primer historiador de la iglesia el gran fuego de Roma y la persecución de los cristianos por Nerón como cabezas de turco, si estas cosas ya hubiesen acontecido. Por ello, lo más probable parece una fecha de alrededor del 61–62 d.C.

IV. Trasfondo y tema

Los griegos buscaban un ser humano perfectamente divino —uno que tuviese las mejores características tanto del hombre como de la mujer, pero sin ninguno de sus fallos—. Ésta es la presentación que hace Lucas de Cristo como Hijo del Hombre —fuerte, pero compasivo—. Su humanidad aparece en primer plano.

Su vida de oración, por ejemplo, es mencionada con mayor frecuencia que en cualquiera de los otros Evangelios. Su simpatía y compasión se mencionan una y otra vez. Quizá sea por eso que las mujeres y los niños ocupan un lugar tan destacado. Al Evangelio de Lucas se lo conoce también como el Evangelio misionero. Aquí el evangelio sale a los gentiles, y Jesús es presentado como el Salvador del mundo. Finalmente, este Evangelio es también un manual de discipulado. Seguimos el camino del discipulado en la vida de nuestro Señor, y lo oímos expuesto en Su instrucción de Sus seguidores. Es en este rasgo que seguiremos de manera particular nuestra exposición. En la vida del Hombre Perfecto encontraremos los elementos que constituyen la vida ideal para todos los hombres. En Sus palabras incomparables encontraremos también el camino de la cruz al que nos llama.

Que al pasar a estudiar el Evangelio de Lucas prestemos atención y demos oído al llamamiento del Salvador, abandonándolo todo para seguirle. La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual. El significado de las Escrituras se nos va haciendo cada vez más claro al entrar en las experiencias descritas.

BOSQUEJO

I. PREFACIO: EL PROPÓSITO DE LUCAS Y SU MÉTODO (Cap. 1:1–4)
II. EL ADVENIMIENTO DEL HIJO DEL HOMBRE Y SU PRECURSOR (Caps. 1:5–2:52)
III. LA PREPARACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE PARA MINISTRAR (Caps. 3:1–4:30)
IV. EL HIJO DEL HOMBRE DEMUESTRA SU PODER (Caps. 4:31–5:26)
V. EL HIJO DEL HOMBRE EXPLICA SU MINISTERIO (Caps. 5:27–6:49)
VI. EL HIJO DEL HOMBRE EXPANDE SU MINISTERIO (Caps. 7:1–9:50)
VII. AUMENTA LA OPOSICIÓN CONTRA EL HIJO DEL HOMBRE (Caps. 9:51–11:54)
VIII. ENSEÑANZA Y CURACIÓN CAMINO DE JERUSALÉN (Caps. 12–16)
IX. EL HIJO DEL HOMBRE INSTRUYE A SUS DISCÍPULOS (Caps. 17:1–19:27)
X. EL HIJO DEL HOMBRE EN JERUSALÉN (Caps. 19:28–21:38)
XI. LA PASIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (Caps. 22, 23)
XII. EL TRIUNFO DEL HIJO DEL HOMBRE (Cap. 24)

Comentario

I. PREFACIO: EL PROPÓSITO DE LUCAS Y SU MÉTODO (Cap. 1:1–4)

En su prefacio, Lucas se revela como historiador. Describe los materiales fuente a los que ha tenido acceso y los métodos que sigue. Luego explica su propósito por escrito. Desde la perspectiva humana tenía ambos tipos de materiales fuente: relatos escritos de la vida de Cristo e informes orales de parte de aquellos que fueron testigos oculares de los acontecimientos de Su vida.

1:1 Los relatos escritos se describen en el versículo 1: **Puesto que muchos han tomado a su cargo el compilar un relato ordenado de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas**, … No sabemos quiénes eran estos escritores. Puede que Mateo y Marcos estuviesen entre ellos, pero los demás, evidentemente, no estaban inspirados. (Juan escribió con posterioridad.)

1:2 Lucas también se apoyó en relatos orales de **los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra**, y que ellos **nos** la **transmitieron**. Lucas mismo no pretende ser testigo ocular, pero tuvo entrevistas con los que sí lo eran. Describe a estos asociados de Jesús como **testigos oculares y servidores de la Palabra**. Aquí emplea él **la Palabra** como nombre de Cristo, igual que Juan en su Evangelio. **El «principio»** significa aquí el principio de la era cristiana proclamada por Juan el Bautista. El hecho de que Lucas emplease relatos escritos y orales no constituye ninguna negación de la inspiración verbal de lo que él escribió. Sencillamente significa que el Espíritu Santo lo condujo en la elección y disposición de sus materiales.

Comenta James S. Stewart:

Lucas deja perfectamente en claro que los escritores inspirados no quedaron milagrosamente liberados de la necesidad de una prolija investigación histórica… La

inspiración no era que Dios trascendiese de manera mágica las mentes y facultades humanas; era Dios expresando Su voluntad por medio de la dedicación de las mentes y facultades humanas. No sustituye la propia personalidad del escritor sagrado, haciéndole una máquina de Dios; refuerza su personalidad y hace de él un testigo viviente de Dios.

1:3 Lucas da una breve declaración de su motivo y del método que emplea: **me ha parecido bien también a mí, después de haber investigado todo con esmero desde su origen, escribirte ordenadamente, excelentísimo Teófilo**. En cuanto a su motivación, dice sencillamente que **me ha parecido bien también a mí**. Al nivel humano, había la sosegada convicción de que debía escribir este Evangelio. Sabemos, naturalmente, que el constreñimiento divino estaba intrincadamente mezclado con esta decisión humana.

En cuanto a su método, él siguió primero el curso de **todo** con precisión **desde su origen**, y luego lo escribió todo en orden. Su tarea involucró una cuidadosa y científica investigación del curso de los acontecimientos en la vida de nuestro Salvador. Lucas comprobó la precisión de sus fuentes, eliminó todo lo que no era históricamente cierto ni espiritualmente relevante, y luego recopiló sus materiales en orden tal como los tenemos en la actualidad. Cuando dice Lucas que escribió **ordenadamente** no se refiere necesariamente a un orden cronológico. Los acontecimientos en este Evangelio no están siempre dispuestos en el orden en que tuvieron lugar. Están más bien en un orden moral o espiritual, esto es, están vinculados de forma temática y con un criterio de instrucción moral más que por cronología. Aunque este Evangelio y el libro de Hechos fueron dirigidos a **Teófilo**, sabemos sorprendentemente poco acerca de él. Su título de **excelentísimo** sugiere que era un funcionario del gobierno. Su nombre significa *amigo de Dios*. Es probable que fuese un cristiano que tenía un puesto de honor y responsabilidad en la administración exterior del Imperio Romano.

1:4 El propósito de Lucas era el de dar a Teófilo un relato escrito que confirmaría la valía de todo lo que le había sido enseñado acerca de la vida y del ministerio del Señor Jesús. El mensaje escrito daría una fijeza que lo preservaría de las inexactitudes de la transmisión oral continuada.

De este modo, en los versículos del uno al cuatro nos presentan un trasfondo breve pero iluminador acerca de las circunstancias humanas bajo las que fue escrito este libro de la Biblia. Nosotros sabemos que Lucas escribió por inspiración. Él no menciona aquí este extremo, aunque lo implica con las palabras *desde su origen* (v. 3), que también puede traducirse como *desde lo alto*.

II. EL ADVENIMIENTO DEL HIJO DEL HOMBRE Y SU PRECURSOR (Caps. 1:5–2:52)

A. Anuncio del Nacimiento del Precursor (1:5–25)

1:5–6 Lucas comienza su narración presentándonos a los padres de Juan el Bautista. Vivían en la época en que el malvado **Herodes** el Grande era **rey de Judea**. Este rey era idumeo, esto es, un descendiente de Esaú.

Zacarías (que significa *Jehová recuerda*) era un **sacerdote** perteneciente al **turno de Abías**, uno de los veinticuatro turnos en el que David había dividido el sacerdocio judío (1 Cr. 24:10). Cada turno era llamado a servir en el templo en Jerusalén dos veces al año de sábado en sábado. Había tantos sacerdotes en esta época que el privilegio de quemar

incienso en el Lugar Santo venía una vez en toda la vida, si es que podía accederse al mismo.

Elisabet (que significa *el juramento de Dios*) descendía también de la familia sacerdotal **de Aarón**. Ella y su marido eran devotos judíos, solícitos en su observancia de las Escrituras del AT, tanto en lo moral como en lo ceremonial. Naturalmente, no eran sin pecado, pero cuando pecaban, se aseguraban de ofrecer un sacrificio u obedecer en la forma apropiada la demanda ritual.

1:7 Esta pareja **no tenían hijo**, lo que para cualquier judío era una condición oprobiosa. El doctor Lucas observa que la causa radicaba en la esterilidad de Elisabet. El problema estaba agravado por el hecho de que **ambos eran de edad avanzada**.

1:8–10 Un día, Zacarías estaba cumpliendo sus deberes sacerdotales en **el santuario**. Éste era un día magno en su vida, porque había sido escogido por suertes para **quemar incienso** en el Lugar Santo. **Toda la multitud del pueblo** estaba reunida **afuera** del santuario, y estaban **orando**. Nadie parece saber de manera concreta qué hora era la llamada **hora del incienso**.

Es inspirador observar que este Evangelio comienza con el **pueblo orando** en el templo, y que termina con el pueblo alabando a Dios en el templo. Los capítulos en medio enseñan cómo hubo respuesta a las oraciones en la Persona y obra de Jesús.

1:11–14 Con el sacerdote y el pueblo dedicados a la oración, era un momento y marco apropiados para una revelación divina. **Se apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar** —el lugar de favor—. Al principio, **Zacarías** se sintió aterrado; ninguno de sus coetáneos había jamás visto un ángel. Pero el ángel le tranquilizó con nuevas maravillosas. Le nacería **un hijo** a Elisabet, que sería llamado **Juan** (*el favor* o *la gracia de Jehová*). Además de traer **gozo y júbilo** a sus padres, sería para bendición de **muchos**.

1:15 Este niño iba a ser **grande a los ojos del Señor** (la única clase de grandeza que realmente importa). Ante todo, sería grande en su separación personal a Dios: no bebería **jamás vino** (hecho de uva) **ni licor** (hecho de grano).

Segundo, sería grande en sus dotes espirituales; sería **lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre**. (Esto no puede significar que Juan fuese salvo o convertido desde su nacimiento, sino sólo que el Espíritu de Dios estaba en él desde el principio para prepararlo para su especial misión como precursor de Cristo.)

1:16–17 En tercer lugar, sería grande en su papel como heraldo del Mesías. **A muchos** del pueblo judío haría **volver al Señor**. Su ministerio sería como el del profeta **Elías**, tratando de llevar al pueblo a una recta relación con Dios por medio del arrepentimiento.

Como observa G. Coleman Luck:

> Su predicación volvería el corazón de padres descuidados a un verdadero interés espiritual por sus hijos. También volvería los corazones de hijos desobedientes y rebeldes a la «sabiduría de los justos».

En otras palabras, él se esforzaría por reunir del mundo una compañía de creyentes listos para encontrarse con el Señor cuando Él apareciese. Éste es un ministerio digno para cualquiera de nosotros.

Observemos cómo queda implicada la deidad de Cristo en los versículos 16 y 17. En el versículo 16 se dice que Juan haría **volver**, con su ministerio, **a muchos de los hijos de Israel… al Señor su Dios**. Luego, en el versículo 17 se dice que Juan **irá delante de él** [Gr.; RV; cf. Besson]. ¿A quién se refiere este *él*? Evidentemente, al Señor su Dios en el

versículo precedente. Y, sin embargo, sabemos que Juan fue el precursor de *Jesús*. La inferencia es entonces clara. Jesús es Dios.

1:18 El anciano **Zacarías** quedó abrumado ante la absoluta imposibilidad de la promesa. Tanto él como su **mujer** eran demasiado **viejos** para ser padres de un niño. Su quejosa pregunta expresaba todas las dudas que atesoraba en su corazón.

1:19 El ángel le respondió primero presentándose como **Gabriel** (*fuerte de Dios*). Aunque comúnmente descrito como arcángel, es mencionado en la Escritura sólo como uno que está **de continuo en la presencia de Dios** y que lleva mensajes de Dios al hombre (Dn. 8:16; 9:21).

1:20 Por cuanto Zacarías había dudado, perdería el habla **hasta** el nacimiento del niño. Siempre que un creyente abriga dudas acerca de la palabra de Dios, pierde su testimonio y su cántico. La incredulidad sella los labios y permanecen sellados hasta que vuelve la fe y prorrumpe en alabanza y testimonio.

1:21–22 En el exterior, **el pueblo** estaba aguardando con impaciencia; generalmente, el sacerdote que quemaba el incienso salía mucho más pronto. Cuando ya por fin **Zacarías** se presentó fuera, tuvo que comunicarse con ellos **haciéndoles señas**. Entonces supieron **que había visto una visión en el santuario**.

1:23 Después de haber cumplido su turno **de servicio sacerdotal**, Zacarías se volvió a su casa, todavía incapaz de hablar, tal como había predicho el ángel.

1:24–25 Cuando **Elisabet** quedó encinta, se encerró en su casa durante **cinco meses**, regocijándose de que **el Señor** hubiese visto bueno liberarla del **oprobio** de ser estéril.

B. Anuncio del Nacimiento del Hijo del Hombre (1:26–38)

1:26–27 Al sexto mes después de haber aparecido a Zacarías (o después que Elisabet quedase embarazada), **Gabriel** volvió a aparecerse —esta vez **a una virgen** llamada **María** que vivía en la **ciudad** de **Nazaret**, en el distrito de **Galilea**. María estaba **desposada con un hombre llamado José**, un descendiente directo **de David**, que era heredero legal del trono de David, aunque él mismo fuese un carpintero. El desposorio era considerado entonces como un contrato mucho más vinculante que hoy día el compromiso. De hecho, sólo podía disolverse mediante un documento legal similar a un divorcio.

1:28 El ángel se dirigió a María como una que era **muy favorecida**, una a la que el Señor estaba visitando con un privilegio especial. Aquí deberían observarse dos puntos: (1) El ángel *no* adoró a María ni oró a ella; sencillamente, la saludó. (2) *No* dijo que era «llena de gracia», sino **muy favorecida**.

1:29–30 María quedó comprensiblemente *turbada* ante esta salutación; se preguntaba qué significaría. **El ángel** calmó sus temores, y luego le dijo que **Dios** la escogía a ella como madre del tan esperado Mesías.

1:31–33 Observemos las importantes verdades incluidas en la anunciación:

La verdadera humanidad del Mesías —**concebirás en tu seno y darás a luz un hijo**.

Su deidad y Su misión como Salvador —**y llamarás su nombre Jesús** (lo que significa *Jehová es el Salvador*).

Su intrínseca grandeza —**será grande**, tanto en cuanto a Su Persona como a Su obra.

Su identidad como el Hijo de Dios —**será llamado Hijo del Altísimo**.

Su derecho al trono de David —**El Señor Dios le dará el trono de su padre David**. Esto le establece como el Mesías.

Su reino eterno y universal —**Reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin**.

Los versículos 31 y 32a hacen evidentemente referencia a la Primera Venida de Cristo, mientras que los versículos 32b y 33 describen Su Segunda Venida como Rey de reyes y Señor de señores.

1:34–35 La pregunta de María, **¿Cómo será esto?**, se debía a la maravilla, no a ninguna duda. ¿Cómo podría tener un niño cuando no había tenido relaciones algunas con ningún **varón**? Aunque el ángel no lo dijo explícitamente, la respuesta era una *concepción virginal*. Sería un milagro del **Espíritu Santo**. Él *iba a venir* **sobre** ella, y **el poder del Altísimo** la iba a *cubrir*. Para el problema que tenía María acerca de «**¿cómo?**» —parecía imposible humanamente hablando— la respuesta de Dios es «el Espíritu Santo».

Por lo cual también lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Aquí, pues, tenemos una sublime declaración de la encarnación. El Hijo de María sería Dios manifestado en carne. El lenguaje no puede agotar el misterio que está aquí envuelto.

1:36–37 El ángel dio entonces las nuevas a María de que **Elisabet**, su **parienta**, estaba ya de **seis meses** de gestación —¡ella, la que había sido **estéril**!—. Este milagro debería asegurar a María de que **ninguna cosa será imposible para Dios**.

1:38 Con una hermosa sumisión, **María** se entregó al Señor para el cumplimiento de Sus maravillosos propósitos. Luego **el ángel** se fue **de su presencia**.

C. María visita a Elisabet (1:39–45)

1:39–40 No se nos dice por qué **María se** fue a visitar a **Elisabet** esta vez. Puede haber sido para evitar el escándalo que inevitablemente habría surgido en Nazaret cuando se conociese su estado. Si es así, entonces la bienvenida recibida de parte de Elisabet y la bondad que le era mostrada habría sido doblemente dulce.

1:41 En el momento en que **Elisabet** oyó **el saludo de María, saltó la criatura en su vientre** —una respuesta misteriosa e involuntaria del precursor no nacido aún a la llegada del Mesías tampoco aún nacido—. **Elisabet fue llena del Espíritu Santo**, es decir, Él tomó control de ella, conduciendo su habla y acciones.

En este capítulo primero se menciona a tres personas llenas con el Espíritu Santo: Juan el Bautista (v. 15); Elisabet (v. 41) y Zacarías (v. 67).

Una de las marcas de una vida llena de Espíritu es hablar en salmos e himnos y cánticos espirituales (Ef. 5:18, 19). Por tanto, no nos sorprende encontrar tres cánticos en este capítulo, así como dos en el siguiente. Cuatro de estos cánticos son conocidos generalmente por sus títulos latinos, que se toman de las primeras líneas: (1) La Salutación de Elisabet [1:42–45]; (2) el *Magnificat* (Engrandece) [1:46–55]; (3) *Benedictus* (Bendito) [1:68–79]; (4) *Gloria in Excelsis Deo* (Gloria a Dios en lo más alto) [2:14]; y (5) *Nunc Dimittis* (Puedes dejar que se vaya) [2:29–32].

1:42–45 Hablando por inspiración especial, Elisabet saludó a María como **la madre de mi Señor**. No había en su corazón ni una traza de celos: sólo gozo y deleite porque el bebé aún no nacido era su **Señor**. María fue **bendita … entre las mujeres** por cuanto recibió el privilegio de dar a luz al Mesías. **El fruto de** su **vientre** es **bendito** por cuanto es el Señor y Salvador.

La Biblia *nunca* se refiere a María como «la madre de Dios». Aunque es cierto que fue la madre de Jesús y que Jesús es Dios, es sin embargo un absurdo doctrinal decir que Dios

tiene madre. Jesús existía desde toda la eternidad, mientras que María era una criatura finita con una fecha concreta de inicio de su existencia. Ella fue la madre de Jesús sólo en Su Encarnación.

Elisabet refirió el aparente entusiasmo intuitivo de su hijo aún sin nacer cuando María dejó oír su voz. Luego aseguró a María que su fe sería abundantemente recompensada. Sus expectativas se cumplirían. Ella no había creído en vano. Su Bebé nacería tal como había sido prometido.

D. María engrandece al Señor (1:46–56)

1:46–49 El Magnificat se parece al cántico de Ana (1 S. 2:1–10). En primer lugar, **María** alabó **al Señor** por lo que **Él** había hecho por ella (vv. 46b–49). Observemos que dijo (v. 48) **me tendrán por dichosa todas las generaciones**. No sería una que confiriese bendiciones, sino que *sería* bendita. Se refiere a **Dios** como su **Salvador**, refutando la idea de que María era sin pecado.

1:50–53 En segundo lugar, alabó al Señor por **su misericordia**, que **alcanza de generación en generación a los que le temen.** Él abate **a los arrogantes** y a los **potentados**, y exalta **a los de humilde condición** y **a los hambrientos**.

1:54–55 Finalmente, ella magnificó al Señor por Su fidelidad a **Israel** al mantener las promesas que Él había hecho **a favor de Abraham y de su descendencia**.

1:56 Después de quedarse con Elisabet **unos tres meses**, María **regresó a su** propia **casa** en Nazaret. No estaba aún casada. Es indudable que vino a ser objeto de sospechas y calumnias por parte de la vecindad. Pero Dios la vindicaría; podía esperar.

E. Nacimiento del Precursor (1:57–66)

1:57–61 Cuando **se le cumplió a Elisabet el tiempo de dar a luz**, dio a luz **un hijo**. Sus **vecinos** y amigos se regocijaron. **Al octavo día**, cuando **vinieron a circuncidar al niño**, pensaron que era evidente que tenía que llamarse **Zacarías**, como **su padre**. Cuando **su madre** les dijo que el nombre del hijo sería **Juan** quedaron sorprendidos, porque ninguno de su **parentela** se llamaba así.

1:62–63 Para tener la decisión final, hicieron **señas** a Zacarías. (Esto indica que no sólo había enmudecido, sino que también estaba sordo.) Pidiendo una **tablilla** para escribir decidió la cuestión —el **nombre** del pequeño era **Juan—**. Todos **se asombraron**.

1:64–66 Pero fue aún más sorprendente darse cuenta de que Zacarías había vuelto a recibir la capacidad de hablar en el momento en que escribió «Juan». Las noticias se esparcieron rápidamente **en toda la zona montañosa de Judea**, y la gente se preguntaba acerca de la obra futura de este insólito bebé. Sabían que **estaba con él** el favor especial **del Señor**.

F. La Profecía de Zacarías tocante a Juan (1:67–80)

1:67 Liberado ahora de las cadenas de la incredulidad y **lleno del Espíritu Santo**, Zacarías fue inspirado para pronunciar un elocuente himno de alabanza, rico en citas del AT.

1:68–69 *Alabanzas a Dios por lo que había hecho*. Zacarías se daba cuenta de que el nacimiento de su hijo Juan indicaba la inminencia de la llegada del Mesías. Se refirió al advenimiento de Cristo como hecho consumado antes que sucediese. La fe le capacitó para decir que **Dios** había ya **visitado** y **efectuado redención para su pueblo** enviando al Redentor. Jehová había **suscitado un cuerno** (lit.) **de salvación** en la **casa** real **de David**. (Un cuerno se empleaba para contener el aceite para ungir reyes; por ello, aquí podría significar un *Rey* de salvación de la línea regia de David. O podría denotar un símbolo de poder, y significar así «un poderoso Salvador».)

1:70–71 *Alabanzas a Dios por cumplir la profecía*. La venida del Mesías había sido predicha por los **santos profetas… desde antiguo**. Esto significaba salvación **de** los **enemigos** y seguridad frente a los aborrecedores.

1:72–75 *Alabanzas a Dios por Su fidelidad a Sus promesas*. El Señor había hecho un **pacto** incondicional de salvación con **Abraham**. Esta promesa fue cumplida por la venida de la simiente de Abraham, esto es, el Señor Jesucristo. La salvación que Él trajo fue a la vez externa e interna. Externamente, significaba liberación **de mano de** sus **enemigos**. Internamente, significaba poderle servir **sin temor en santidad de vida y rectitud de conducta**.

G. Campbell Morgan expone dos pensamientos notables de este pasaje. Primero, señala la destacada relación entre el nombre de Juan y el tema del cántico —ambos son la gracia de Dios—. Luego encuentra alusiones a los nombres de Juan, Zacarías y Elisabet en los versículos 72 y 73.

Juan —misericordia prometida (v. 72).

Zacarías —recordar (v. 72).

Elisabet —el juramento (v. 73).

El favor de Dios, tal como lo anuncia Juan, resulta de que Él recuerda **el juramento** de **Su santo pacto**.

1:76–77 *La misión de Juan, el heraldo del Salvador*. Juan sería el **profeta del Altísimo**, y prepararía los corazones del pueblo para la venida **del Señor**, y proclamaría **a su pueblo conocimiento de salvación, por el perdón de sus pecados**. Una vez más vemos aquí que las referencias a Jehová en el AT se aplican a Jesús en el Nuevo. Malaquías predijo un mensajero que prepararía el camino delante de Jehová (3:1). Zacarías identifica a Juan como el mensajero. Sabemos que Juan vino **para preparar** el camino delante de Jesús. La evidente conclusión es que Jesús es Jehová.

1:78–79 *La venida de Cristo es asemejada al amanecer*. Durante siglos, el mundo había estado sumido **en tinieblas**. Ahora, **por medio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios**, estaba a punto de romper el alba. Vendría en la Persona de Cristo, que resplandecería sobre los gentiles, que estaban **sentados en tinieblas y en sombra de muerte**, y conduciendo los pies de Israel **hacia un camino de paz** (véase Mal. 4:2).

1:80 El capítulo concluye con una sencilla declaración de que **el niño crecía** física y espiritualmente, permaneciendo **en lugares desiertos hasta el día de su aparición pública ante** la nación de **Israel**.

G. El nacimiento del Hijo del Hombre (2:1–7)

2:1–3 César Augusto promulgó **un edicto** ordenando **que se hiciera un censo** por todo el imperio. Este **censo** se hizo primeramente **cuando Cirenio gobernaba Siria**. Durante muchos años se puso en tela de juicio la exactitud del Evangelio de Lucas, a causa de esta

referencia a Cirenio. Pero posteriores descubrimientos arqueológicos tienden a confirmar este registro. Desde su perspectiva, **César Augusto** estaba con ello demostrando su dominio sobre el mundo grecorromano. Pero desde la perspectiva de Dios, el emperador gentil era simplemente una marioneta impulsando el programa divino (véase Pr. 21:1).

2:4–7 El decreto de Augusto llevó a **José** y a **María** a **Belén** precisamente en el tiempo oportuno para que el Mesías naciese allí en cumplimiento de la profecía (Mi. 5:2). Belén estaba abarrotada cuando llegaron **desde Galilea**. El único lugar que pudieron encontrar donde quedarse fue en un establo de un **mesón**. Esto era una premonición de cómo los hombres iban a recibir a su Salvador. Fue mientras que la pareja de **Nazaret** se encontraba allí que María **dio a luz a su hijo primogénito**. Entonces lo **envolvió en pañales**, y amantemente **lo acostó en un pesebre**.

Así visitó Dios nuestro mundo en la Persona de un Bebé indefenso, y en la pobreza de un hediondo establo. ¡Qué maravilla! Darby lo expresó de una manera impactante:

Comenzó en un pesebre, y acabó en una cruz, y a todo lo largo del camino no encontró donde posar Su cabeza.

H. Los Ángeles y los Pastores (2:8–20)

2:8 La primera indicación de este singular nacimiento no fue dada a los guías religiosos de Jerusalén, sino a unos contemplativos **pastores** en los montes de Judea, hombres humildes y fieles en sus tareas cotidianas. Observa James S. Stewart:

¿No hay acaso todo un universo de significado en el hecho de que los que primero vieron la gloria de la venida del Señor fueron gente ordinaria, ocupados en tareas muy ordinarias? Esto significa, primero, que el puesto del deber, por humilde que sea, es el lugar de la visión. Y en segundo lugar significa que es a aquellos que se han mantenido en las profundas y sencillas piedades de la vida, y que no han perdido el corazón de niño, a los que se les abren más rápidamente las puertas del Reino.

2:9–11 Un ángel del Señor se presentó a los pastores, y una brillante luz **los rodeó** con su **resplandor**. Al llenarse ellos de pavor, el ángel los alentó y les comunicó las noticias. Eran **buenas noticias de gran gozo** para **todo el pueblo**. Aquel mismo día, en la cercana Belén, había **nacido** un Bebé. Y este Bebé era **un Salvador, que es Cristo el Señor**. Aquí tenemos una teología en miniatura. Primero de todo, Él es **un Salvador**, lo que se expresa con Su nombre, Jesús. Luego, Él es el **Cristo**, el Ungido de Dios, el Mesías de Israel. Finalmente, Él es **el Señor**, Dios manifestado en carne.

2:12 ¿Cómo lo reconocerían los pastores? Los ángeles les dieron una doble **señal**. Primero, el Bebé estaría **envuelto en pañales**. Ellos ya habían visto antes a bebés en pañales. Pero los ángeles acababan de anunciar que este Bebé era el Señor. Nadie jamás había visto al Señor como un **recién nacido envuelto en pañales**. La segunda parte de la señal era que estaría **acostado en un pesebre**. Es dudoso que los pastores hubiesen visto jamás a un recién nacido acostado en un lugar tan poco propio. Esta indignidad estaba reservada para el Señor de la vida y de la gloria cuando vino a nuestro mundo. Nos da vértigo pensar que el Creador y Sustentador del universo entró en la historia humana no como un héroe militar conquistador, sino como un pequeño **Bebé**. Pero ésta es la verdad de la Encarnación.

2:13–14 De repente todo el entusiasmo hasta entonces contenido del cielo estalló en alabanza. **Una multitud del ejército celestial** apareció junto al ángel, **que alababa a Dios.**

Su cántico, conocido generalmente en la actualidad con el título *Gloria in Excelsis Deo*, captura el pleno significado del nacimiento de aquel Bebé. Su vida y ministerio traerían **gloria a Dios en lo más alto** de los cielos, y **sobre la tierra paz, buena voluntad para con los hombres**, o quizá a hombres en los que Él se agrada. Los hombres en los que Dios se agrada son los que se arrepienten de sus pecados y reciben a Jesucristo como Señor y Salvador.

2:15–19 Tan pronto como **los ángeles** desaparecieron, **los pastores** se apresuraron a ir **a Belén** y **encontraron juntamente a María, a José y** a Jesús **acostado en el pesebre**. Ellos refirieron la visita del ángel, causando enorme sorpresa entre los que se habían reunido en el establo. Pero **María** tenía un entendimiento más profundo de lo que estaba pasando; y atesoraba **todas estas cosas, ponderándolas en su corazón.**

2:20 Los pastores regresaron a sus rebaños, llenos de júbilo por todo lo que **habían oído y visto**, y rebosando en su adoración **a Dios**.

I. La Circuncisión y Dedicación de Jesús (2:21–24)

En este pasaje se describen al menos tres ritos distintos:

1. Primero, hubo **la circuncisión de** Jesús. Esto tuvo lugar cuando tenía **ocho días**. Era una prenda del pacto que Dios había hecho con Abraham. Este mismo día se impuso nombre al **Niño**, según la costumbre judía. El ángel había ya dado instrucciones a María y a José para que le llamasen **JESÚS**.

2. La segunda ceremonia trataba de **la purificación** de María. Tuvo lugar cuarenta días después del nacimiento de Jesús (véase Lv. 12:1–4). De ordinario, los padres habían de llevar un cordero para holocausto, y una tórtola o un palomino para ofrenda por el pecado. Pero en el caso de los pobres, se les permitía traer **dos tórtolas o dos palominos** (Lv. 12:6–8). El hecho de que María no trajese un cordero, sino sólo **dos palominos**, es una ilustración de la pobreza en la que nació Jesús.

3. El tercer rito era la presentación de Jesús en el templo en **Jerusalén**. Originalmente, Dios había decretado que el primogénito le pertenecía; habían sido designados para constituir la clase sacerdotal (Éx. 13:2). Más tarde, separó a la tribu de Leví para que sirviesen como sacerdotes (Éx. 28:1, 2). Entonces se les permitió a los padres «rescatar» o «redimir» a sus primogénitos por la cantidad de cinco siclos. Esto lo hicieron cuando lo dedicaron **al Señor**.

J. Simeón vive hasta ver al Mesías (2:25–35)

2:25–26 Simeón era uno del remanente fiel de los judíos que estaba **aguardando** la venida del Mesías. **El Espíritu Santo le había comunicado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo** o Ungido **del Señor**. «El secreto de Jehová es para los que le temen» (Sal. 25:14). Hay una misteriosa comunicación de conocimiento divino a aquellos que caminan en una sosegada y contemplativa comunión con Dios.

2:27–28 Sucedió que entró en el área del **templo** el mismo día que los **padres** de Jesús le presentaban a Dios. Simeón fue informado sobrenaturalmente de que este Niño era el

Mesías prometido. Tomando a Jesús **en sus brazos**, pronunció el memorable cántico ahora conocido como el Nunc Dimittis (*Ahora… puedes dejar que tu siervo se vaya*).

2:29–32 La carga del cántico es como sigue: **Señor**, ahora me vas **a dejar que** me **vaya**. He **visto… tu salvación** en la persona de este Bebé, el prometido Redentor, tal como me habías prometido. Tú lo has designado para proveer salvación para toda clase de gente. Él será **luz para revelación a los gentiles** (Su Primera Venida) y para resplandecer en **gloria** sobre **tu pueblo Israel** (en Su Segunda Venida). Simeón estaba preparado para morir tras haberse encontrado con el Señor Jesús. Había desaparecido el aguijón de la muerte.

2:33 Lucas mantiene cuidadosamente la doctrina del nacimiento virginal con su frase cuidadosamente escrita **José y su madre**, tal como se lee en la tradición de Reina-Valera (RV, RVR), siguiendo a la mayoría de manuscritos (M).

2:34–35 Después de su inicial estallido de alabanza a Dios por el Mesías, **Simeón** se dirigió a los padres y los **bendijo**. Acto seguido, se dirigió proféticamente a **María**. La profecía que pronunció se componía de cuatro partes:

1. **Éste** Niño estaba **puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel**. Aquellos que fuesen arrogantes, no arrepentidos e incrédulos iban a experimentar **caída** y castigo. Los que se humillasen, se arrepintiesen de sus pecados y recibiesen al Señor Jesús experimentarían **levantamiento** y bendición.

2. Este Niño estaba **puesto… para señal que es objeto de disputa**. Había una especial significación en la Persona de Cristo. Su misma presencia sobre la tierra resultó ser una intensa reprensión al pecado y a la impiedad, y por ello suscitó la acerba enemistad del corazón humano.

3. **Y una espada traspasará tu misma alma**. Simeón predecía con estas palabras el dolor que embargaría el alma de María cuando viese la crucifixión de su Hijo (Jn. 19:25).

4. … **de forma que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones**. La manera en la que una persona reacciona ante el Salvador es una prueba de sus motivos y afectos internos.

De esta manera, el cántico de Simeón incluye las ideas de piedra de toque, de piedra de tropiezo, de piedra de subida y de espada.

K. La Profetisa Ana (2:36–39)

2:36–37 Lo mismo que Simeón, **Ana**, la **profetisa**, era miembro del remanente fiel de Israel que esperaba el advenimiento del Mesías. Pertenecía **a la tribu de Aser** (que significa *feliz, bienaventurado*), una de las diez tribus que habían sido llevadas al cautiverio por los asirios en el 721 a.C. Ana debía tener entonces más de cien años, porque había estado casada durante **siete años** y luego viuda durante **ochenta y cuatro años**. Como **profetisa**, es indudable que recibía revelaciones divinas y que **servía** como portavoz de **Dios**. Era fiel en su asistencia a los servicios públicos en **el templo**, adorando **con ayunos y** súplicas **de día y de noche**. Su **edad muy avanzada** no le impedía servir al Señor.

2:38 Mientras Jesús estaba siendo presentado al Señor y Simeón estaba hablando con María, Ana se acercó a este pequeño corro de gente. **Comenzó también a expresar su reconocimiento a Dios** por el prometido Redentor, y luego empezó a **hablar de** Jesús a los fieles que **aguardaban la redención en Jerusalén**.

2:39 Después que José y María **acabaron de cumplir** los ritos de la purificación y dedicación, **regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret**. Lucas omite mencionar la visita de los sabios o la huida a Egipto.

L. La Infancia de Jesús (2:40–52)

2:40 El crecimiento normal del **Niño** Jesús se expone de la siguiente manera: *Físicamente*, **crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu** (V.M.). Pasó por las etapas usuales de desarrollo físico, y aprendió a andar, a hablar, a jugar y a trabajar. Por esto, Él puede simpatizar con nosotros en cada etapa de nuestro crecimiento. *Mentalmente*, fue **llenándose de sabiduría**. No sólo aprendió el abecedario, los números y todo el conocimiento de aquel tiempo, sino que fue creciendo **en sabiduría**, esto es, en la aplicación práctica de este conocimiento a los problemas de la vida. *Espiritualmente*, **el** favor **de Dios estaba sobre él.** Anduvo en comunión con Dios y en dependencia del Espíritu Santo. Estudiaba la Biblia, pasaba tiempo en oración y se deleitaba en hacer la voluntad de Su Padre.

2:41–44 Un muchacho judío llega a ser hijo de la ley a los doce años. **Cuando cumplió doce años de edad**, su familia emprendió su peregrinación anual subiendo **a Jerusalén** para **la pascua**. Pero cuando partieron para regresar a Galilea, no se dieron cuenta de que **Jesús** no se encontraba en la **caravana**. A nosotros puede parecernos extraño, si no nos damos cuenta de que la familia probablemente viajaba con una caravana muy numerosa. Sin duda, pensaban que Jesús estaba andando con otros de Su propia edad.

Antes de condenar a José y a María, deberíamos recordar lo fácil que es para nosotros viajar **un día de camino** y suponer **que** Jesús va **en la caravana**, cuando en realidad hemos perdido el contacto con Él por el pecado no confesado en nuestras vidas. Para restablecer el contacto con Él debemos volver donde se interrumpió la comunión, y confesar y abandonar nuestro pecado.

2:45–47 Los angustiados padres **regresaron a Jerusalén**, y **encontraron** a Jesús **en el templo, sentado en medio de los maestros, no sólo escuchándoles, sino también haciéndoles preguntas**. No hay sugerencia aquí de que actuase como un niño precoz, discutiendo con Sus mayores. Más bien, tomó el puesto de un niño normal, aprendiendo con humildad y quietud de Sus maestros. Y, sin embargo, en el curso de estas actividades, debieron hacerle algunas preguntas, porque **los que le estaban oyendo, quedaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas**.

2:48 Incluso Sus padres **se sorprendieron** al ver a Jesús participando en forma tan inteligente en una conversación con los que eran mucho mayores en años que Él. Sin embargo, **su madre** expresó su ansiedad acumulada e irritación reprendiéndole. ¿Acaso no sabía que habían estado preocupados por Él?

2:49 La respuesta del Señor, las primeras palabras que se registran de Él, muestran que estaba plenamente consciente de Su identidad como el Hijo de Dios, así como de Su misión divina. **¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?** *Ella* había dicho, «tu padre y yo». Él respondió: **Los asuntos de mi Padre**.

2:50 En aquel tiempo **ellos no comprendieron** lo que Él quería decir con aquella críptica observación. ¡Era algo insólito en boca de un Muchacho de doce años!

2:51 En todo caso, quedaron reunidos, y pudieron volver juntos **a Nazaret**. La excelencia moral de Jesús aparece en estas palabras: **Y continuaba sumiso a ellos**. Aunque era el Creador del universo, tomó sin embargo Su puesto como Hijo obediente en esta humilde familia judía. **Y**, con todo, **su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón**.

2:52 Una vez más se nos describe la verdadera humanidad y el crecimiento de nuestro Señor:

1. Su crecimiento mental —**progresando en sabiduría**.
2. Su crecimiento físico —**en vigor.**
3. Su crecimiento espiritual —**en gracia ante Dios**.
4. Su crecimiento social —en gracia **ante los hombres**.

Él fue absolutamente perfecto en cada aspecto de Su crecimiento. Aquí la narración de Lucas pasa en silencio más de dieciocho años que el Señor Jesús pasó en Nazaret como el Hijo de un carpintero. Estos años nos enseñan la importancia de la preparación e instrucción, de la necesidad de paciencia y el valor del trabajo cotidiano. Nos advierten en contra de la tentación de saltar del nacimiento espiritual al ministerio espiritual. Los que no han tenido una infancia y adolescencia espirituales normales cortejan el desastre en su vida y testimonio posteriores.

III. LA PREPARACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE PARA MINISTRAR (Caps. 3:1–4:30)

A. El Precursor prepara el camino (3:1–20)

3:1–2 Como historiador, Lucas identifica el **año** en que Juan comenzó a predicar nombrando a las autoridades políticas y religiosas que entonces estaban en el poder —un emperador (**César**), un **gobernador**, tres con el título de **tetrarca** y dos **sumos sacerdotes—**. Los gobernantes políticos mencionados implican el dogal de hierro que sujetaba a la nación de Israel. El hecho de que hubiese dos sumos sacerdotes indica que la nación estaba en desorden religioso, además de político. Aunque estos eran grandes en la estima del mundo, eran hombres malvados y carentes de escrúpulos en la estima de Dios. Así, cuando quiso hablar con los hombres, Él pasó por alto el palacio y la sinagoga y envió Su mensaje a **Juan el hijo de Zacarías**, que estaba **en el desierto**.

3:3 Inmediatamente, Juan viajó a **toda la comarca del** río **Jordán**, probablemente cerca de Jericó. Allí llamó a la nación de Israel a arrepentirse de sus **pecados** para recibir perdón, y prepararse así para la venida del Mesías. También llamó al pueblo a ser bautizado como señal externa de que se habían arrepentido en verdad. Juan era un verdadero profeta, una conciencia encarnada, clamando contra el pecado y llamando a la renovación espiritual.

3:4 Su ministerio dio de esta manera cumplimiento a la profecía en **Isaías** 40:3–5. Él era **voz de uno que clama en el desierto**. Espiritualmente hablando, en este tiempo Israel

era un **desierto**. Como nación, era árida e inhóspita, y no daba fruto para Dios. Para estar dispuestos para la venida del Señor, el pueblo había de hacer un cambio moral. En aquellos tiempos, cuando un rey iba a hacer una visita regia, se hacían complejos preparativos para allanar los caminos y para hacer su llegada lo más fácil posible. Y esto es a lo que Juan llamó al pueblo; sólo que no se trataba de una reparación de caminos literales, sino de preparar sus corazones para recibirle.

3:5 Los efectos de la venida de Cristo se describen como sigue:

Todo valle será rellenado — los que estén verdaderamente arrepentidos y son humildes serían salvados y quedarían satisfechos.

Todo monte y collado será rebajado —la gente como los escribas y fariseos, que eran orgullosos y arrogantes, serían humillados.

Lo tortuoso se hará recto —los que eran faltos de honradez, como los recaudadores de impuestos, verían su carácter corregido.

Lo áspero se convertirá en caminos suaves —los soldados y otros con temperamentos duros y crudos serían domados y afinados.

3:6 El resultado final sería que **toda carne** —tanto judíos como gentiles— vería **la salvación de Dios**. En Su Primera Venida la oferta de salvación salió a todos los hombres, aunque no todos le recibieron. Cuando vuelva para reinar, este versículo tendrá su pleno cumplimiento. Entonces todo Israel será salvo, y los gentiles compartirán también de las bendiciones de Su glorioso reino.

3:7 Cuando **las multitudes** salieron **para ser bautizadas** por Juan, él se dio cuenta de que no todos eran sinceros. Algunos eran meros profesantes, sin hambre ni sed de justicia. Es a éstos que se dirigió Juan como **engendros de víboras**. La pregunta, **¿quién os advirtió que huyeseis de la ira inminente?** implica que no era Juan quien lo había hecho; su mensaje se dirigía a aquellos que estaban dispuestos a confesar sus pecados.

3:8 Si realmente querían tener tratos con Dios, deberían mostrar que se habían arrepentido de verdad manifestando una vida transformada. El arrepentimiento genuino produce **frutos**. No debían comenzar a pensar que el hecho de descender de **Abraham** era suficiente; la relación con personas piadosas no hace piadoso a nadie. **Dios** no estaba limitado a la descendencia física de Abraham para cumplir Sus propósitos; Él podía tomar las **piedras** junto al río Jordán y **suscitar hijos a Abraham**. *Piedras* aquí es probablemente una imagen de los gentiles, a los que Dios podría transformar, mediante un milagro de la gracia divina, en creyentes con una fe semejante a la de Abraham. Esto es precisamente lo que sucedió. La descendencia física de Abraham, como nación, rechazó al Cristo de Dios. Pero muchos gentiles le recibieron como Señor y Salvador, y llegaron así a ser la descendencia espiritual de Abraham.

3:9 El hacha está puesta junto a la raíz de los árboles es una expresión figurada, significando que la venida de Cristo pondría a prueba la realidad del arrepentimiento del hombre. Aquellos individuos que no manifestasen los frutos del arrepentimiento serían condenados.

Las palabras y frases de Juan salían de su boca como espadas: «generación de víboras», «ira venidera», «hacha», «se corta», «se echa al fuego». Los profetas del Señor nunca fueron de lengua blanda: eran grandes moralistas, y con frecuencia sus palabras se abatían sobre la gente como las hachas de batalla de nuestros antepasados sobre los yelmos de sus enemigos (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

3:10 Heridos por la convicción de pecado, **las multitudes** pedían a Juan que les diese sugerencias prácticas acerca de cómo exhibir la realidad de su arrepentimiento.

3:11–14 En los versículos 11–14, les muestra maneras específicas en las que podrían demostrar su sinceridad. En general, deberían amar a su prójimo como a sí mismos compartiendo su vestido y lo que tuviesen **que comer** con los pobres.

Respecto a los **cobradores de impuestos**, habían de ser estrictamente honrados en todos sus tratos. Ya que como clase eran notoriamente carentes de escrúpulos, esto constituiría una evidencia muy concreta de la genuinidad de su arrepentimiento.

Finalmente, les dijo a los **soldados** en activo que evitasen tres pecados comunes a los militares: la extorsión, la calumnia y el descontento. Es importante darse cuenta de que estos hombres no fueron salvados por hacer estas cosas; más bien, se trataba de evidencias externas de que sus corazones eran verdaderamente rectos para con Dios.

3:15–16a La modestia de Juan es destacable. Por un tiempo, al menos, pudo haber asumido el papel de Mesías y haber atraído muchos seguidores. Cosa bien contraria a ello, se comparó a sí mismo de la manera más desfavorable con el Cristo. Explicó que su bautismo era externo y físico, mientras que el de Cristo sería interior y espiritual. Dijo que **no** era **apto para desatar** al Mesías **la correa de sus sandalias**.

3:16b–17 El bautismo de Cristo sería **con Espíritu Santo y fuego**. Su ministerio sería doble. Primero, *bautizaría* a los creyentes **con Espíritu Santo** —una promesa de lo que ocurriría en el Día de Pentecostés, cuando los creyentes fueron bautizados en el cuerpo de Cristo—. Pero, en segundo lugar, Él bautizaría **con fuego**.

Por el versículo 17 parece claro que el bautismo de **fuego** es un bautismo de juicio. Ahí, el Señor es presentado como un aventador de grano. Al echar las paladas de grano al aire, la **paja** es arrastrada a los lados de la era. Luego, es barrida y quemada.

Cuando Juan estaba hablando con una multitud mezclada —creyentes e incrédulos— mencionó ambos bautismos, el del *Espíritu* y el de *fuego* (Mt. 3:11 y aquí). En cambio, cuando se dirigía sólo a creyentes (Mr. 1:5), omitió el bautismo de fuego (Mr. 1:8). Ningún verdadero creyente experimentará jamás el bautismo de fuego.

3:18–20 Lucas está ahora listo para dirigir la atención de Juan a Jesús. Por esto, en estos versículos sumariza el resto del ministerio de Juan y nos lleva adelante a la época de su encarcelamiento por parte de **Herodes**. El encarcelamiento de Juan tuvo realmente lugar unos dieciocho meses después. Él había **reprendido** a Herodes por vivir en una relación de adulterio con su cuñada. **Herodes** culminó luego todas sus otras maldades *encerrando* **a Juan en la cárcel**.

B. Preparación por medio del bautismo (3:21, 22)

Al apartarse Juan de nuestra atención, el Señor Jesús pasa a la posición central. Y Él inaugura Su ministerio público, siendo de alrededor de treinta años, siendo **bautizado** en el río Jordán.

Hay varios puntos de interés en este relato de Su bautismo:

1. En él aparecen las tres Personas de la Trinidad: **Jesús** (v. 21); el **Espíritu Santo** (v. 22); el Padre (v. 22b).

2. Sólo Lucas registra el hecho de que Jesús **oraba** en Su bautismo (v. 21). Esto concuerda con la intención de Lucas de presentar a Cristo como el Hijo del Hombre, siempre dependiente de Dios Padre. La vida de oración de nuestro Señor es un tema dominante en este Evangelio. Él oró aquí, al comienzo de Su ministerio público. Oró cuando estaba llegando a ser bien conocido y le seguían multitudes (5:16). Pasó toda una noche orando antes de escoger a los doce discípulos (6:12). Oró antes del acontecimiento de Cesarea de Filipos, el punto culminante de Su ministerio de enseñanza (9:18). Oró en el Monte de la Transfiguración (9:28). Oró en presencia de Sus discípulos, suscitando un discurso acerca de la oración (11:1). Oró por el recaído Pedro (22:32). Oró en el huerto de Getsemaní (22:41, 44).

3. El bautismo de Jesús es una de las tres ocasiones en las que Dios habló **del cielo** en relación con el ministerio de Su amado **Hijo**. Durante treinta años, la mirada de Dios había examinado aquella intachable Vida en Nazaret; aquí, Su veredicto fue: **En ti he puesto mi complacencia**. Las otras dos veces en las que el Padre habló públicamente desde el cielo fueron: Cuando Pedro sugirió levantar tres tabernáculos en el Monte de la Transfiguración (Lc. 9:35) y cuando los griegos acudieron a Felipe, que deseaban ver a Jesús (Jn. 12:20–28).

C. Preparación por la participación de la humanidad (3:23–28)

Antes de entrar en el **ministerio** público de nuestro Señor, Lucas se detiene para dar su genealogía. Si Jesús es verdaderamente humano, entonces ha de descender de **Adán**. Esta genealogía demuestra que así fue. Está muy difundida la creencia de que aquí se da la genealogía de Jesús a través de la línea de María. Observemos que el versículo 23 no dice que Jesús fuese hijo de José sino, **siendo hijo, según se suponía, de José**. Si esta postura es correcta, entonces **Elí** (v. 23) era suegro de José y padre de María.

Los eruditos creen mayoritariamente que ésta es la genealogía del Señor a través de María por las siguientes razones:

1. La más evidente es que la línea familiar de José se da en el Evangelio de Mateo (1:2–16).

2. En los primeros capítulos del Evangelio de Lucas, María se destaca más que José, mientras que en Mateo es al revés.

3. Los nombres de las mujeres no solían emplearse entre los judíos como vínculos genealógicos. Esto explicaría la omisión del nombre de María.

4. En Mateo 1:16 se expresa de manera clara que Jacob engendró a José. Aquí en Lucas no se dice que Elí engendró a José; dice que José era hijo de Elí. *Hijo* puede significar *hijo político* o *yerno*.

5. En el lenguaje original, el artículo determinado (*tou*) en forma genitiva (*del*) aparece delante de cada nombre en la genealogía, *excepto en un caso*. Este caso es el nombre de

José. Esta singular excepción sugiere enérgicamente que José fue incluido sólo por su matrimonio con María.

Aunque no es necesario examinar la genealogía de una manera detallada, es útil observar varios puntos importantes.

1. Esta lista muestra que María descendía de David a través de su hijo **Natán** (v. 31). En el Evangelio de Mateo, Jesús hereda el derecho *legal* al trono de David por medio de Salomón. Como hijo legal de José, el Señor cumplía aquella parte del pacto con David que le prometía que su trono permanecería para siempre. Pero Jesús no podía ser el verdadero hijo de José sin caer bajo la maldición de Dios sobre Jeconías, que decretaba que ningún descendiente de aquel malvado rey prosperaría jamás (Jer. 22:30).
Como verdadero Hijo de María, Jesús cumplía aquella parte del pacto de Dios con David que prometía que su *descendencia* se sentaría en su trono para siempre. Y al descender de David por medio de Natán, no estaba bajo la maldición que había sido pronunciada contra Jeconías.

2. **Adán** es descrito como **el hijo de Dios** (v. 38). Esto significa sencillamente que había sido creado por Dios.

3. Parece evidente que la línea mesiánica terminó con el Señor Jesús. *Nadie más* puede jamás presentar una pretensión legal válida al trono de David.

D. Preparación mediante la prueba (4:1–13)

4:1 Nunca hubo un tiempo en la vida de nuestro Señor en que no estuviese lleno del Espíritu Santo, pero se menciona aquí de manera específica en relación con Su tentación. Estar **lleno del Espíritu Santo** significa estar totalmente entregado a Él y ser totalmente obediente a cada palabra de Dios. Una persona llena del Espíritu está vacía de pecado conocido y del yo y en ella habita ricamente la Palabra de Dios. Cuando Jesús regresaba **del Jordán**, donde había sido bautizado, fue **conducido por el Espíritu al desierto** —probablemente el Desierto de Judea, junto a la costa occidental del Mar Muerto.

4:2–3 Allí estuvo **por cuarenta días, siendo tentado por el diablo** —y en estos **días** el Señor **no comió nada—**. Al final de los cuarenta días sufrió la triple tentación con la que estamos más familiarizados. En realidad, esta triple tentación tuvo lugar en tres lugares diferentes —el desierto, un monte y el templo en Jerusalén—. La verdadera humanidad de Jesús queda reflejada en las palabras **tuvo hambre**. Éste fue el blanco de la primera tentación. Satanás sugirió que el Señor emplease Su poder divino para dar satisfacción a Su hambre física. La sutileza de la tentación residía en que el acto en sí mismo era perfectamente legítimo. Pero Jesús no habría hecho bien en hacerlo en obediencia a Satanás; debía actuar conforme a la voluntad del Padre.

4:4 Jesús resistió a la tentación citando la Escritura (Dt. 8:3). Más importante aún que la satisfacción del apetito físico lo es la obediencia a la palabra de Dios. Jesús no discutió. Dice Darby: «Un solo texto sirve para silenciar cuando se emplea con el poder del Espíritu. Todo el secreto del poder en el conflicto es emplear la palabra de Dios de forma recta».

4:5–7 En la segunda tentación, **el diablo … mostró** a Jesús **en un momento todos los reinos de la tierra habitada**. Satanás no precisa de mucho tiempo para mostrar todo lo que tiene que ofrecer. No era el mundo mismo lo que le ofreció, sino **los reinos de** este mundo. Hay un sentido en el que *tiene* **poderío** sobre los **reinos de** este mundo. Debido al pecado del hombre, Satanás ha venido a ser «el príncipe de este mundo» (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), «el dios de este siglo» (2 Co. 4:4) y «el príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2). Dios se ha propuesto que «los reinos de este mundo» vendrán a ser un día «los reinos de nuestro Señor y de su Cristo» (Ap. 11:15). De modo que Satanás le estaba ofreciendo a Cristo lo que de todos modos un día iba a ser Suyo.

Pero no podía haber atajos para el trono. La cruz tenía que venir en primer lugar. En los consejos de Dios, el Señor Jesús había de sufrir antes de poder entrar en Su gloria. No podía conseguir un fin legítimo con medios ilegítimos. Bajo ninguna circunstancia estaba dispuesto a *postrarse ante* el diablo, fuese cual fuese la recompensa.

4:8 Por ello, el Señor citó Deuteronomio 6:13 para mostrar que como Hombre había de *adorar* y *servir* sólo a Dios.

4:9–11 En la tercera tentación, Satanás llevó a Jesús **a Jerusalén**, al **alero del templo**, y le sugirió que se *echase* **abajo**. ¿No había prometido Dios en el Salmo 91:11–12 que Él guardaría al Mesías? Tal vez Satanás trataba de inducir a Jesús a presentarse como el Mesías a través de un prodigio sensacional. Malaquías había predicho que el Mesías se presentaría en Su templo de forma instantánea (Mal. 3:1). Aquí, pues, estaba la oportunidad de Jesús de conseguir fama y notoriedad como el Liberador prometido, sin tener que ir al Calvario.

4:12 Por tercera vez resistió Jesús a la tentación con una cita de la Biblia. Deuteronomio 6:16 prohíbe poner a **Dios** a prueba.

4:13 Repelido por la espada del Espíritu, **el diablo** dejó a Jesús **hasta un tiempo oportuno**. Las tentaciones vienen en espasmos, no de forma continua.

Se deberían mencionar varios puntos adicionales en relación con la tentación:

1. El orden en Lucas difiere del de Mateo. La segunda y tercera tentaciones aparecen en orden inverso; la razón de ello no está clara.

2. En los tres casos, el fin propuesto era perfectamente legítimo, pero el medio para obtenerlo era ilegítimo. Siempre está mal obedecer a Satanás, darle culto, o a cualquier otro ser creado. Es malo tentar a Dios.

3. La primera tentación tenía que ver con el cuerpo, la segunda con el alma y la tercera con el espíritu. Apelaban respectivamente a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida.

4. Las tres tentaciones giran alrededor de tres de los más poderosos impulsos de la existencia humana el apetito físico, el deseo de poder y posesiones y el deseo de reconocimiento público—. ¡Cuán a menudo los discípulos son tentados a escoger un camino de comodidad y molicie, a buscar un puesto de importancia en el mundo y a alcanzar una posición elevada en la iglesia!

5. En las tres tentaciones, Satanás empleó un lenguaje religioso y así revistió las tentaciones con un ropaje de respetabilidad externa. Incluso citó la Escritura (vv. 10, 11).

Stewart observa apropiadamente:

El estudio de la narración de la tentación ilumina dos puntos importantes. Por una parte demuestra que ser tentado no es necesariamente pecar. Por otra parte, la narración ilumina el gran dicho de un discípulo posterior: «Pues por lo mismo que él ha padecido, siendo tentado, puede también socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2:18, V.M.).

Se sugiere a veces que la tentación habría carecido de significado si Jesús no hubiese sido capaz de pecar. El hecho es que Jesús es Dios, y que Dios no puede pecar. El Señor Jesús nunca cedió ninguno de los atributos de la deidad. Su deidad fue velada durante Su vida en la tierra, pero no podía ser dejada de lado y no lo fue. Algunos dicen que como Dios no podía pecar, pero que como Hombre sí podía. Pero Él sigue siendo aún Dios y Hombre, y es impensable que pudiese pecar hoy. El propósito de la tentación no era ver si Él *iba* a pecar *o no*, sino demostrar que Él *no podía* pecar. Sólo un Hombre santo y sin pecado podía ser nuestro Redentor.

E. Preparación por la enseñanza (4:14–30)

4:14–15 Entre los versículos 13 y 14 hay un intervalo de alrededor de un año. Durante este tiempo, el Señor ministró en Judea. El único registro de este ministerio se encuentra en Juan 2–5.

Cuando **Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu** para comenzar el segundo año de Su ministerio público, Su fama se extendió **por toda la comarca circunvecina**. Era ampliamente aclamado mientras **enseñaba en** las **sinagogas** judías.

4:16–21 En **Nazaret**, la ciudad donde había transcurrido su infancia y juventud, Jesús iba regularmente a **la sinagoga** cada **sábado**. Había otras dos cosas que leemos que hacía con regularidad. Oraba con regularidad (Lc. 22:39) y era Su hábito enseñar a otros (Mr. 10:1). En una visita a **la sinagoga**, … **se levantó a leer** de las Escrituras del AT. El asistente le entregó el rollo sobre el que estaba escrita la profecía de Isaías. El Señor desenrolló el volumen abriéndolo por lo que conocemos ahora como Isaías 61, y leyó el versículo 1 y la primera mitad del versículo 2. Este pasaje siempre había sido reconocido como una descripción del ministerio del Mesías. Cuando Jesús dijo: **Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír**, estaba diciendo de la manera más clara posible que Él era el Mesías de Israel.

Observemos las implicaciones revolucionarias de la misión del Mesías. Él había venido para afrontar los enormes problemas que han afligido a la humanidad a lo largo de la historia:

La pobreza. **Para predicar el evangelio a los pobres**.
Dolor. **A sanar a los quebrantados de corazón**.
Esclavitud. **A proclamar liberación a los cautivos**.
Sufrimiento. **Y recuperación de la vista a los ciegos**.
Opresión. **A poner en libertad a los oprimidos**.

En suma, vino **a proclamar un año favorable del Señor** —el amanecer de una nueva era para las multitudes gimientes y sollozantes de este mundo—. Se presentó como la

respuesta a todos los males que nos atormentan. Y esto es cierto tanto si se piensa en estos males en un sentido físico o espiritual. Cristo es la respuesta.

Es significativo que se detuvo al leer estas palabras: **… a proclamar un año favorable del Señor**. No añadió el resto de las palabras de Isaías: «… y el día de la venganza de nuestro Dios». El propósito de Su Primera Venida era predicar el **año favorable del Señor**. Esta actual era de la gracia es el tiempo aceptable y el día de la salvación. Cuando regrese a la tierra por segunda vez, será para proclamar el día de la venganza de nuestro Dios. Observemos que el tiempo **favorable** es descrito como un **año**, y el tiempo de venganza como un *día*.

4:22 La gente quedó evidentemente impresionada. Hablaban bien de Él, habiéndose sentidos atraídos a Él por Sus **palabras de gracia**. Para ellos era un misterio cómo **el hijo de José**, el Carpintero, se había desarrollado tan bien.

4:23 El Señor sabía que esta popularidad era superficial. No había una real apreciación de Su verdadera identidad o valía. Para ellos, se trataba de otro de sus muchachos del pueblo que había prosperado en Capernaúm. Predijo que le iban a decir **este refrán**: **Médico, cúrate a ti mismo**. Generalmente, este dicho significaba: «Haz por ti mismo lo que has hecho para otros. Cura tu propia condición, ya que afirmas curar la de otros». Pero aquí el significado es un poco diferente. Es explicado en las palabras que siguen: **Todo cuanto hemos oído que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu pueblo**, es decir, en Nazaret. Era un burlón reto para que hiciese milagros en Nazaret, como lo había hecho en otras par-tes, y librarse así del ridículo.

4:24–27 El Señor contestó enunciando un principio profundamente arraigado en los asuntos humanos: los grandes hombres no son apreciados en **su** propio vecindario. Luego citó dos incidentes apropiados del AT en los que unos profetas de Dios no eran apreciados por el pueblo de Israel, y que por ello fueron enviados a los gentiles. Cuando **una gran hambre se cernió sobre todo** Israel, **Elías** no fue enviado a ninguna viuda judía —aunque había muchas de ellas— sino que **fue enviado** a **Sidón**, a una **viuda** gentil. Y aunque había **muchos leprosos** en la tierra de **Israel** cuando **Eliseo** estaba ministrando, no fue enviado a sanar a ninguno de ellos. En lugar de ello, fue el gentil **Naamán**, el general del ejército de Siria, quien fue limpiado. Imaginemos el impacto de las palabras de Jesús sobre las mentes de Jesús. Ellos ponían a las mujeres, a los gentiles y a los leprosos al fondo de la escala social. ¡Pero aquí el Señor puso con toda la intención a estos tres grupos *por encima* de los judíos incrédulos! Lo que estaba diciendo era que la historia del AT estaba a punto de volverse a repetir. Él iba a ser rechazado, a pesar de Sus milagros, no sólo por la ciudad de Nazaret, sino también por toda la nación de Israel. Él se volvería entonces a los gentiles, tal como habían hecho Elías y Eliseo.

4:28 La gente de Nazaret se dieron cuenta exactamente de lo que les quería decir. Se sintieron soliviantados por la mera sugerencia de que se les fuese a mostrar favor a los gentiles.

Comenta el Obispo Ryle:

El hombre aborrece acerbamente la doctrina de la soberanía de Dios que Cristo acababa de declarar. Dios no estaba obligado a obrar milagros en medio de ellos.

4:29–30 Los que le escuchaban **le echaron fuera de la ciudad**… **hasta un borde escarpado de la colina**, con la intención de **despeñarle**. Es indudable que esto era bajo la instigación de Satanás, en otro intento por destruir al Heredero real. Pero Jesús,

milagrosamente, pasó por en medio de la multitud y abandonó la ciudad. Sus enemigos se vieron impotentes para detenerle. Hasta allí donde podamos saber, nunca volvió a Nazaret.

IV. EL HIJO DEL HOMBRE DEMUESTRA SU PODER (Caps. 4:31–5:26)

A. Poder sobre un espíritu inmundo (4:31–37)

4:31–34 La pérdida de Nazaret fue la ganancia de Capernaúm. El pueblo en esta otra ciudad reconoció que Su enseñanza era con autoridad. Sus palabras eran convincentes y motivadoras. Los versículos 31–41 describen un sábado típico en la vida del Señor. Le revelan como Amo sobre los demonios y las enfermedades. Primero fue a **la sinagoga** y allí se encontró con **un hombre** con un **demonio inmundo**. El adjetivo **inmundo** se emplea con frecuencia para describir a malos espíritus. Significa que ellos mismos son impuros y que producen impureza en las vidas de sus víctimas. La realidad de la posesión demoniaca se ve en este pasaje. Primero, hubo un grito de terror —**¿Qué tenemos que ver contigo?** Luego el espíritu mostró un claro conocimiento de que Jesús era **el Santo de Dios** que iba finalmente a destruir las huestes de Satanás.

4:35 Jesús dio una doble orden al demonio: **Cállate y sal de él. Y el demonio** obedeció, después de echar al hombre al suelo, pero sin hacerle daño alguno.

4:36–37 Los espectadores quedaron **sobrecogidos de estupor**. ¿Qué había en las palabras de Jesús para que los **espíritus inmundos** le obedeciesen? ¿Cuál era aquella indefinible **autoridad y** aquel **poder** con el que hablaba? ¡No es de extrañar que **su fama** se extendiese **por todos los lugares de los contornos**!

Todos los milagros físicos de Jesús son imágenes de milagros similares que Él lleva a cabo en el reino espiritual. Por ejemplo, los siguientes milagros en Lucas comunican las lecciones espirituales que se detallan:

Arrojamiento de espíritus inmundos (4:31–37) —liberación de la impureza y contaminación del pecado.

Curación de la fiebre de la suegra de Pedro (4:38, 39) —alivio de la agitación y debilidad causadas por el pecado.

Curación del leproso (5:12–16) —extracción de la abominación y desesperanza del pecado (véase también 17:11–19).

El paralítico (5:17–26) —liberación de la parálisis del pecado y equipamiento para servir a Dios.

La resurrección del hijo de la viuda (17:11–17) —los pecadores están muertos en delitos y pecados y necesitan recibir vida (véase también 8:49–56).

El acallamiento de la tempestad (8:22–25) —Cristo puede controlar las tempestades que se abaten sobre las vidas de Sus discípulos.

Legión, el endemoniado (8:26–39) —el pecado produce violencia y locura y aísla a las personas de la sociedad civilizada. El Señor devuelve la decencia, la cordura y la comunión consigo mismo.

La mujer que tocó el borde de Su manto (8:43–48) —el empobrecimiento y la depresión que causan el pecado.

La alimentación de los cinco mil (9:10–17) —un mundo de pecado hambriento del pan de Dios. Cristo satisface la necesidad a través de Sus discípulos.

El hijo endemoniado (9:37–43a) —la crueldad y violencia del pecado, y el poder sanador de Cristo.

La mujer con el espíritu de enfermedad (13:10–17) —el pecado deforma y paraliza, pero el toque de Jesús da perfecta restauración.

El hombre hidrópico (14:1–6) —el pecado produce incomodidad, angustia y peligro.

El mendigo ciego (18:35–43) —el pecado ciega a los hombres a las realidades eternas. El nuevo nacimiento proporciona ojos abiertos.

B. Poder sobre la fiebre (4:38, 39)

A continuación, Jesús visitó **la casa de Simón**, donde estaba **la suegra de Simón… aquejada de una fiebre muy alta**. Tan pronto como el Señor **increpó a la fiebre**, ésta **la dejó**. La curación fue no sólo inmediata, sino también completa, por cuanto pudo levantarse y servir a la familia. Generalmente, una fiebre alta deja a la persona débil y poco atenta.

(Los defensores del celibato sacerdotal encuentran poco apoyo en este pasaje. ¡Pedro estaba casado!)

C. Poder sobre enfermedades y demonios (4:40, 41)

4:40 Al llegar el sábado a su fin, la gente quedaba liberada de la inactividad obligatoria; **trajeron a él** una gran cantidad de inválidos y endemoniados. Ninguno de ellos acudió en vano. **Sanaba** a cada uno de los que estaban enfermos, y echaba los demonios. Muchos de los que actualmente pretenden ser sanadores de fe limitan sus milagros a candidatos seleccionados de antemano. Jesús *los sanaba* a todos.

4:41 Los **demonios** que habían sido expulsados sabían que Jesús era **el Cristo**, el **Hijo de Dios**. Pero Él no quería aceptar el testimonio de demonios. Habían de ser silenciados. **Sabían que él era el** Mesías, pero Dios tenía otros y mejores instrumentos para anunciar aquel hecho.

D. Poder por medio de la predicación itinerante (4:42–44)

Al **día** siguiente, Jesús se retiró a **un lugar solitario** cerca de Capernaúm. **Las multitudes le** buscaron hasta encontrarle. Trataron **de retenerle**, pero Él **les** recordó que había de obrar en **las otras ciudades… de Galilea**. Y así, de sinagoga en sinagoga, fue **predicando** las buenas nuevas tocantes al **reino de Dios**. Jesús mismo era el Rey. Él deseaba reinar sobre ellos, pero primero debían arrepentirse. Él no iba a reinar sobre un pueblo que se aferrase a sus pecados. Éste era el obstáculo. Ellos querían ser salvados de sus problemas políticos, pero no de sus pecados.

E. Poder por medio de la instrucción a otros: llamamiento de los discípulos (5:1–11)

De este sencillo relato del llamamiento de Pedro surgen importantes lecciones.

1. El Señor empleó la **barca** de Pedro como púlpito desde el que enseñar a la multitud. Si entregamos todas nuestras propiedades y posesiones al Salvador, es maravilloso cómo las emplea y también cómo nos recompensa.

2. Le dijo a Pedro exactamente dónde encontrar abundancia de peces —después que Pedro y los otros hubiesen estado bregando **a lo largo de toda la noche** sin éxito—. El omnisciente Señor sabe dónde están los peces. El servicio llevado a cabo con nuestra propia sabiduría y fuerza no tendrá utilidad. El secreto del éxito en la obra cristiana reside en estar conducidos por Él.

3. Aunque él mismo era un pescador con amplia experiencia, Pedro aceptó el consejo de un Carpintero, y el resultado es que las redes quedaron llenas. **Sobre tu palabra, echaré la red**. Esto muestra el valor de la humildad, de la susceptibilidad a la enseñanza y de la obediencia implícita.

4. Fue en las aguas **mar adentro** que **la red** quedó llena hasta el punto de que **se les rompía**. Del mismo modo, debemos dejar de seguir cerca de la costa y lanzarnos a las aguas profundas de la total entrega. La fe tiene sus aguas profundas, lo mismo que el sufrimiento y el dolor y la pérdida. Es así que se llenarán las redes con resultados.

5. **La red** comenzó a romperse, y las barcas **comenzaban a hundirse** (vv. 6, 7). El servicio dirigido por Cristo produce problemas; ¡pero qué maravillosos problemas! Son la clase de problemas que entusiasman el corazón de un verdadero pescador.

6. Esta visión de la gloria del Señor Jesús produjo en **Pedro** una sensación abrumadora de su propia indignidad. Así fue en el caso de Isaías (6:5); así es con todos los que ven al Rey en Su hermosura.

7. Fue mientras Pedro estaba dedicado a su empleo ordinario que Cristo le llamó a que fuese pescador de **hombres**. Mientras esperes ser guiado, haz todo aquello que tus manos encuentren para hacer. Hazlo con toda tu fuerza. Hazlo de corazón como para el Señor. Así como un timón conduce a la nave sólo cuando hay movimiento, así Dios guía a los hombres cuando se mueven.

8. Cristo llamó a Pedro de pescar peces a pescar **hombres**, o, más literalmente, a «tomar hombres vivos». ¿Qué son todos los peces en el océano en comparación con el privilegio incomparable de ver una alma ganada para Cristo y para la eternidad?

9. **Pedro, Jacobo** y **Juan** dejaron las barcas en la playa y **lo dejaron todo y … siguieron** a Jesús en uno de los mejores días que habían tenido en su vida en su negocio de pesca. ¡Y cuánto dependía de aquella decisión! Probablemente, nunca más habríamos oído hablar de ellos si hubiesen decidido quedarse en sus barcas.

F. Poder sobre la lepra (5:12–16)

5:12 El doctor Lucas hace una especial mención del hecho de que este **hombre** estaba **lleno de lepra**. Era un caso avanzado y, humanamente hablando, totalmente desesperado. La fe del leproso era notable. Dijo: **Si quieres, puedes limpiarme**. No podría habérselo dicho a ninguna otra persona en el mundo. Pero tenía una completa confianza en el poder del **Señor**. Cuando dijo **Si quieres**, no estaba con ello expresando duda alguna acerca de la disposición de Cristo. Más bien, acudía como suplicante, sin derecho inherente a ser sanado, sino acogiéndose a la misericordia y gracia del Señor.

5:13 Tocar un leproso era clínicamente peligroso, religiosamente contaminante y socialmente degradante. Pero el Salvador no contrajo contaminación alguna. En lugar de ello, penetró en el cuerpo del leproso una tromba de sanidad y salud. No era una curación gradual: **Al instante se marchó de él la lepra**. ¡Pensemos qué debe haber significado para este desesperado e impotente leproso el ser totalmente sanado en un abrir y cerrar de ojos!

5:14 Jesús **le encargó que no** contase **a nadie** la curación recibida. El Salvador no quería atraer una nube de curiosos ni agitar un movimiento popular para hacerle Rey. En lugar de esto, el Señor mandó al leproso que fuese a mostrarse **al sacerdote** y presentase **la ofrenda** prescrita por **Moisés** (Lv. 14:4). Cada detalle de esta ofrenda hablaba de Cristo. Era función del **sacerdote** examinar al leproso y determinar si había sido realmente sanado. El sacerdote no podía *sanar*; todo lo que podía hacer era *pronunciar* sano a alguien. Este sacerdote nunca había visto antes a un leproso sanado. Era un acontecimiento único; y esto debería hacer que se diese cuenta de que el Mesías había por fin aparecido. Debería ser un **testimonio** para todos los sacerdotes. Pero los corazones de ellos estaban cegados por la incredulidad.

5:15–16 A pesar de las instrucciones del Señor de que no difundiese el milagro, las noticias se difundieron rápidamente, **y grandes multitudes** acudían a Él para ser sanadas. Jesús **se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios** para dar tiempo a la oración. Nuestro Salvador era un hombre de oración. Es apropiado que este Evangelio, que lo presenta como el Hijo del Hombre, tenga más que decir acerca de Su vida de oración que cualquier otro.

G. Poder sobre la parálisis (5:17–26)

5:17 Al extenderse las noticias del ministerio de Jesús, los **fariseos** y **maestros de la ley** se iban volviendo más y más hostiles. Aquí los vemos reuniéndose en **Galilea**, con el evidente propósito de encontrar algo de qué acusarle. **El poder de Jesús estaba presente para sanar** a los enfermos. En realidad, siempre tenía el poder para sanar, pero las circunstancias no siempre le eran favorables. En Nazaret, por ejemplo, no pudo hacer muchas obras poderosas a causa de la incredulidad de la gente (Mt. 13:58).

5:18–19 Cuatro **hombres** trajeron a la casa donde Jesús estaba enseñando a un paralítico **en una camilla**. **No** podían **introducirle, a causa de la multitud**, por lo que subieron al tejado por las escaleras exteriores. Luego bajaron al hombre por medio de una abertura que hicieron quitando algunas tejas del tejado.

5:20–21 Jesús observó la **fe** que iba hasta tales extremos para llevar a un caso necesitado a Su atención. **Al ver la fe de ellos**, es decir, la **fe** de los cuatro y la del inválido, **dijo** al paralítico: **Hombre, tus pecados te quedan perdonados**. Esta declaración sin precedentes provocó a los **escribas y** a **los fariseos**. Ellos sabían que nadie sino **Dios** podía

perdonar pecados. No dispuestos a reconocer que Jesús era Dios, levantaron la acusación de blasfemia.

5:22–23 El Señor pasó acto seguido a demostrarles que Él había realmente perdonado los pecados de aquel hombre. Primero, **les** preguntó si era **más fácil decir: Te quedan perdonados tus pecados, o decir: Levántate y anda**. En cierto sentido, es tan fácil *decir* lo uno como lo otro, pero otra cosa es *hacer* ambas cosas, por cuanto ambas cosas son humanamente imposibles. El argumento aquí parece ser que es más fácil decir: **Te quedan perdonados tus pecados**, porque no hay forma de saber si ha sucedido realmente. Si se dice: **Levántate y anda**, entonces es fácil ver si el paciente ha sido sanado.

Los fariseos no podían *ver* que los pecados de aquel hombre hubiesen sido perdonados, por lo que no estaban dispuestos a creer. Por este mismo motivo Jesús efectuó un milagro que podrían *ver* para demostrarles que verdaderamente había perdonado los pecados de aquel hombre. Le dio capacidad al paralítico para poder caminar.

5:24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico), a ti te digo: **Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa**— el título **el Hijo del Hombre** enfatiza la perfecta humanidad del Señor—. En cierto sentido, todos somos hijos del hombre, pero este título «*el* Hijo del Hombre», distingue a Jesús de cualquier otro hombre que haya jamás vivido. Le describe como un Hombre conforme a la imagen de Dios, como Aquel que es moralmente perfecto, como Aquel que iba a padecer, derramar Su sangre y morir en una cruz, y Aquel que ha sido puesto como cabeza sobre todas las cosas.

5:25 En obediencia a Su palabra, el paralítico se levantó, cargó su camilla, y se fue a casa **glorificando a Dios**.

5:26 La multitud quedó literalmente sobrecogida de **estupor**; también ellos **glorificaban a Dios** reconociendo que aquel día habían **visto cosas increíbles**, es decir, el pronunciamiento del perdón y el milagro que lo demostraba.

V. EL HIJO DEL HOMBRE EXPLICA SU MINISTERIO (Caps. 5:27–6:49)

A. El llamamiento de Leví (5:27–28)

Leví era un **cobrador de impuestos** judío al servicio del gobierno romano. Estos hombres eran aborrecidos por sus compatriotas, no sólo debido a esta colaboración con Roma, sino debido a sus prácticas faltas de honradez. Un día, mientras Leví estaba trabajando, Jesús pasó a su lado y le invitó a que se hiciese seguidor de Él. Con una sorprendente presteza, Leví lo dejó **todo, se levantó y comenzó a seguirle**. Pensemos en las inmensas consecuencias que surgieron de esta sencilla decisión. Leví, o Mateo, vino a ser el escritor del Primer Evangelio. Vale la pena oír Su llamamiento y seguirle.

B. Por qué el Hijo del Hombre llama a pecadores (5:29–32)

5:29–30 Se ha sugerido que **Leví** tenía tres propósitos al preparar este **gran banquete**. Quería honrar públicamente al Señor, testificar públicamente acerca de su nueva adhesión y quería presentar a sus amigos a Jesús. La mayoría de los judíos no habrían comido con un

grupo de **cobradores de impuestos y con pecadores**. Él, naturalmente, no confraternizaba con ellos en sus pecados, ni hacía nada que pudiese poner en un compromiso Su testimonio, sino que empleaba estas ocasiones para enseñar, reprender y bendecir.

Los escribas y los Fariseos (RV) criticaron a Jesús por asociarse con esta gente despreciada, la hez de la sociedad.

5:31 Jesús respondió que su acción estaba en perfecta armonía con Su propósito al venir al mundo. Los sanos no necesitan médico, sino sólo **los que están mal**.

5:32 Los fariseos se consideraban **justos**. No tenían un profundo sentimiento de pecado ni de necesidad. Por ello, no podrían beneficiarse del ministerio del Gran Médico. Pero estos cobradores de impuestos y pecadores se daban cuenta de que eran **pecadores** y de que necesitaban ser salvados de sus pecados. Era para personas como ellas que había venido el Salvador. En realidad, los fariseos *no* eran justos. Necesitaban la salvación tanto como los cobradores de impuestos. Pero no estaban dispuestos a confesar sus pecados ni a reconocer su culpa. Y de ese modo, criticaban al Médico por ir a gente que estaba gravemente enferma.

C. Explicación del no ayuno de los discípulos de Jesús (5:33–35)

5:33 La siguiente táctica de los fariseos fue interrogar a Jesús acerca de la costumbre del ayuno. A fin de cuentas, **los discípulos de Juan** el Bautista seguían la vida ascética de su maestro. Y los seguidores de los **fariseos** observaban varios ayunos ceremoniales. Pero no era así con los discípulos de Jesús. ¿Por qué no?

5:34–35 El Señor respondió en efecto que no había razón alguna para que Sus discípulos ayunasen mientras que Él estaba **con ellos**. Aquí Él asocia el ayuno con duelo y lamentación. Cuando él les fuese **arrebatado**, esto es, violentamente, por la muerte, entonces *ayunarían* como expresión de su dolor.

D. Tres parábolas acerca de la nueva dispensación (5:36–39)

5:36 Siguen tres parábolas que enseñan que había empezado una nueva dispensación, y no podría mezclarse lo nuevo con lo viejo.

En la *primera* **parábola**, el **vestido viejo** se refiere al sistema o dispensación legal, mientras el **vestido nuevo** representa la era de la gracia. Ambas son incompatibles. El intento de mezclar ley y gracia resulta en estropear ambas cosas. Si sacamos un pedazo de un vestido nuevo, estropeamos el nuevo, y además **no armonizará con el viejo**, ni en apariencia ni en resistencia. J. N. Darby lo expresa bien: «Jesús no iba a hacer una cosa como hacer que el cristianismo fuese un apéndice del judaísmo. La carne y la ley van juntas, pero la gracia y la ley, la justicia de Dios y la del hombre, jamás se mezclarán».

5:37–38 La *segunda* parábola enseña la insensatez de poner **vino nuevo en odres viejos**. La acción de la fermentación del **vino nuevo** origina una presión sobre las pieles de los odres, que ya no son ni flexibles ni elásticas para soportarla. La presión **reventará los odres**, y el **vino** se **derramará**. Las formas, ordenanzas, tradiciones y ritos del judaísmo, todo ello tan antiguo, eran elementos demasiado rígidos para contener el gozo, la exuberancia y la energía de la nueva dispensación. El **vino nuevo** se ve en este capítulo en los métodos no convencionales de los cuatro hombres que llevaron el paralítico a Jesús. Se

ve en el gozo y celo de Leví. **Los odres viejos** representan la rigidez y el frío formalismo de los fariseos.

5:39 La *tercera* parábola dice que **nadie que haya bebido del** vino **añejo** prefiere el **nuevo, porque dice: El añejo es mejor**. Esto representa la natural desgana de los hombres para abandonar lo viejo por lo nuevo, el judaísmo por el cristianismo, la ley por la gracia, ¡las sombras por la sustancia! Como dice Darby: «A un hombre acostumbrado a las formas, a los arreglos humanos, a la religión de su padre, etc., nunca le gusta el nuevo principio y poder del reino».

E. El Hijo del Hombre es Señor del Sábado (6:1–11)

6:1–2 Ahora se nos presentan dos incidentes acerca del sábado, para mostrar que la creciente oposición de los líderes religiosos estaba llegando a un punto culminante. El primero tuvo lugar en el «sábado segundo del primero» (traducción literal). Esto se explica de la siguiente manera: el primer Sábado era el primero después de la Pascua. El segundo era el siguiente después de éste. **En el segundo sábado tras el primero**, el Señor y Sus discípulos pasaban **a través de unos sembrados**. Los discípulos **arrancaban** algunas **espigas**, frotaban el grano **con las manos** y se las **comían**. **Los fariseos**, que no podían reprenderles por tomar el trigo, porque ello estaba permitido por la ley (Dt. 23:25), dirigieron sus críticas a que lo hiciesen en **sábado**. A veces designaban el acto de *arrancar* trigo como segar, y el de *restregarlo* como trillar.

6:3–5 La respuesta del Señor, empleando un incidente de la vida de David, fue que la ley del sábado nunca fue dada para impedir un trabajo necesario. Rechazado y perseguido, **David** y sus hombres estaban con **hambre**. Entraron **en la casa de Dios** y comieron **los panes de la proposición**, que de ordinario estaba reservado a **los sacerdotes**. Dios hizo una excepción en el caso de David. Había pecado en Israel. El rey estaba rechazado. La ley acerca del pan de la proposición nunca fue dada con la intención de que fuese seguida incondicionalmente hasta el punto de dejar que el rey de Dios muriese de hambre.

Aquí teníamos una situación similar. Cristo y Sus discípulos tenían hambre. Los fariseos preferirían verlos morir de hambre antes que recoger trigo en sábado. Pero **El Hijo del Hombre es dueño hasta del sábado**. Él había dado la ley en primer lugar, y nadie estaba más bien calificado que Él para interpretar su verdadero significado espiritual y salvarlo de malos entendidos.

6:6–8 Un segundo incidente que **aconteció también en otro sábado** tuvo que ver con una curación milagrosa. **Los escribas y los fariseos … acechaban** a Jesús para ver **si se ponía a sanar en sábado** a **un hombre que tenía atrofiada la mano derecha**. Por las anteriores experiencias y por lo que sabían de Él, tenían buenas razones para creer que así lo haría. El Señor no los defraudó. Primero pidió **al hombre** que se levantase y se pusiese **en medio** de la multitud en la sinagoga. Esta dramática acción hizo fijar la atención de todos en lo que estaba a punto de suceder.

6:9 Entonces Jesús preguntó a Sus críticos si era **lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal**. Si respondían correctamente, tendrían que decir que era lícito hacer el bien en sábado, e ilícito hacer el mal. Si era lícito hacer el bien en sábado, entonces estaba haciendo lo bueno al sanar a aquel hombre. Si era ilícito hacer el **mal** en sábado, entonces ellos estaban quebrantando el sábado al tramar dar muerte al Señor Jesús.

6:10 No hubo respuesta alguna de parte de sus adversarios. Jesús mandó entonces al hombre que extendiese su **mano** derecha (sólo el doctor Lucas menciona que era la mano derecha.) Con el mandamiento se aplicó el poder necesario. Al obedecer el hombre, **su mano quedó enteramente restablecida**.

6:11 Los fariseos y los escribas **se llenaron de furor**. Querían condenar a Jesús por quebrantar el sábado. Todo lo que había hecho era pronunciar unas pocas palabras y el hombre había sido sanado. No estaba involucrada ninguna obra servil. Pero ellos tramaban entre ellos cómo podrían «atraparle».

El sábado había sido dispuesto por Dios para el bien del hombre. Cuando se entiende rectamente, no prohíbe ni obras de necesidad ni obras de misericordia.

F. Elección de Doce Discípulos (6:12–19)

6:12 Jesús pasó **la noche entera en oración** antes de escoger a los doce. ¡Qué reprensión para nuestra impulsividad e independencia de Dios! Lucas es el único evangelio que menciona esta **noche** de **oración**.

6:13–16 Los **doce** a los cuales **escogió** de entre el círculo más amplio de los **discípulos** fueron:

1. **Simón, a quien también puso por nombre Pedro**, hijo de Jonás, y uno de los principales entre los apóstoles.

2. **Andrés su hermano**. Fue Andrés quien presentó a Pedro al Señor.

3. **Jacobo** hijo de Zebedeo. Tuvo el privilegio de ir con Pedro y Juan al Monte de la Transfiguración. Fue muerto por Herodes Agripa I.

4. **Juan** hijo de Zebedeo. Jesús llamó a Jacobo y a Juan «hijos del trueno». Fue este Juan el que escribió el Evangelio y las Epístolas que llevan su nombre, y el libro de Apocalipsis.

5. **Felipe**, natural de Betsaida, que presentó a Natanael a Jesús. No debería confundirse con el evangelista Felipe, en el libro de los Hechos.

6. **Bartolomé**, generalmente considerado como otro nombre para Natanael. Es mencionado sólo en las listas de los Doce.

7. **Mateo**, el recaudador de impuestos, también llamado Leví. Escribió el Primer Evangelio.

8. **Tomás**, también llamado el Gemelo [Dídimo]. Dijo que no creería que el Señor había resucitado hasta que viese evidencias concluyentes.

9. **Jacobo el hijo de Alfeo**. Puede que fuese el que tenía el papel de responsabilidad en la iglesia en Jerusalén, después que Jacobo, el hijo de Zebedeo, fuese muerto por Herodes.

10. **Simón el llamado Zelote.** Poco es lo que se sabe de él por lo que toca al registro sagrado.

11. **Judas el hermano de Jacobo**. Quizá el mismo que Judas autor de la Epístola, y que comúnmente es considerado como Lebeo, cuyo sobrenombre era Tadeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18).

12. **Judas Iscariote**, que se supone era de Queriot, en Judá, y por ello el único de los apóstoles que no era de Galilea. El traidor que entregó a nuestro Señor, y que fue llamado por Jesús «el hijo de perdición».

Los discípulos no eran todos hombres de gran intelecto o capacidad. Constituían una muestra representativa de la humanidad. Lo que les hizo grandes fue su relación con Jesús y su consagración a Él. Cuando el Señor los escogió eran probablemente jóvenes en sus veintitantos años. La juventud es la edad en la que los hombres son más celosos y susceptibles a la enseñanza y más capaces de soportar penalidades. Seleccionó sólo a doce discípulos. Estaba más interesado en la calidad que en la cantidad. Con hombres de rasgos apropiados, podría enviarlos y, mediante el proceso de la reproducción espiritual, podría evangelizar el mundo.

Una vez los discípulos fueron escogidos, era importante que fuesen bien instruidos en los principios del reino de Dios. El resto de este capítulo da un sumario del tipo de carácter y conducta que debía ser hallado en los discípulos del Señor Jesús.

6:17–19 El siguiente discurso no es idéntico al Sermón del Monte (Mt. 5–7). El registrado en Mateo fue pronunciado en un Monte; el registrado aquí fue pronunciado en **un lugar llano**. El primero tenía bendiciones pero no ayes; éste tiene ambas cosas. Hay otras diferencias: en los términos empleados, en longitud, en énfasis.

Observemos que este mensaje de consagrado discipulado fue dado a la **multitud** además de a los Doce. Parece que siempre que una gran multitud seguía a Jesús, Él ponía a prueba su sinceridad hablándoles sin ambages. Como alguien ha dicho: «Cristo primero atrae, y luego criba».

Una gran multitud había acudido **de todas partes de Judea, de Jerusalén** en el sur, de **Tiro y de Sidón** en el noroeste, gentiles y judíos. Enfermos y endemoniados se apiñaban para tocar a Jesús; sabían que **salía de él un poder** sanador.

Es muy importante darse cuenta de cuán revolucionarias son las enseñanzas del Señor. Recordemos que se estaba dirigiendo a la cruz. Iba a morir, a ser sepultado, a resucitar al tercer día y a regresar al cielo. Las buenas nuevas de la gratuita salvación habían de salir al mundo. La redención de los hombres dependía de que oyesen el mensaje. ¿Cómo podría ser el mundo evangelizado? Lo que harían los astutos líderes de este mundo sería organizar un enorme ejército, proveer mucha financiación, generosas provisiones, entretenimientos para mantener la moral de sus hombres, y buenas relaciones públicas.

G. Bienaventuranzas y Ayes (6:20–26)

6:20 En cambio, Jesús escogió a doce **discípulos** y los envió pobres, hambrientos y perseguidos. ¿Puede el mundo ser evangelizado de esta manera? Sí, ¡y de ninguna otra! El Salvador comenzó con cuatro bienaventuranzas y cuatro ayes. **Bienaventurados vosotros**

los pobres. No que *los* pobres sean bienaventurados, sino bienaventurados *vosotros* los pobres. La pobreza en sí no es una bienaventuranza; más frecuentemente es una maldición. Aquí Jesús se estaba refiriendo a una pobreza autoimpuesta por causa de Él. No estaba refiriéndose a los que son pobres por su pereza, tragedia o razones más allá de su control. Se refería más bien a los que deciden ser pobres a fin de compartir a su Salvador con otros.

Y cuando piensas en esto, es el único enfoque racional y razonable. Supongamos que los discípulos hubiesen salido como gente rica. Las multitudes se habrían apiñado en torno a la bandera de Cristo con la esperanza de enriquecerse. Tal como estaba la situación, los discípulos no podían prometerles ni plata ni oro. Si acudían, tendría que ser en pos de bendición espiritual. Además, si los discípulos hubiesen sido ricos, se habrían perdido la bendición de la dependencia constante del Señor, y de gustar Su fidelidad. El reino de Dios pertenece a aquellos que están satisfechos con la provisión de sus necesidades actuales de modo que todo lo que esté por encima de ello pueda ir a la obra del Señor.

6:21 Bienaventurados los que ahora pasáis hambre. Otra vez, esto no se refiere a las grandes multitudes de la humanidad que sufren de desnutrición. Se refiere más bien a los discípulos de Jesucristo que deliberadamente adoptan una vida de negación propia a fin de ayudar a aliviar las necesidades humanas, tanto espirituales como físicas. Se trata de personas dispuestas a seguir una dieta llana y barata antes que privar a otros del evangelio debido a su autoindulgencia. Toda abnegación así será recompensada en un día futuro.

Bienaventurados los que ahora lloráis. No que la tristeza en sí misma sea una bienaventuranza; el lloro de los inconversos no comporta en sí ningún beneficio. Aquí, Jesús se refiere a las lágrimas que se derraman por causa de Él. Lágrimas por la humanidad perdida y que perece. Lágrimas por el estado dividido e impotente de la iglesia. Todo dolor soportado para servir al Señor Jesucristo. Los que siembran con lágrimas segarán con gozo.

6:22 Bienaventurados sois cuando os odien los hombres, cuando os aparten de sí, os injurien y desechen vuestro nombre como malo. Esta bienaventuranza no es para aquellos que sufren a causa de sus propios pecados o insensatez. Es para aquellos que son menospreciados, excomulgados, injuriados y calumniados debido a su *lealtad a Cristo*.

La clave a la comprensión de estas cuatro bienaventuranzas se encuentra en la frase **por causa del Hijo del Hombre**. Cosas que en sí mismas serían una maldición se tornan en bendición cuando se soportan con buen ánimo por Él. Pero el motivo ha de ser el amor a Cristo. En caso contrario, son sin valor los sacrificios más heroicos.

6:23 La persecución por causa de Cristo es motivo de gran regocijo. Primero, comportará **recompensa… grande en el cielo**. Segundo, asocia al sufriente con Sus fieles testigos de las edades pasadas.

Las cuatro bendiciones describen a la persona ideal en el reino de Dios —a aquel que vive de forma abnegada, austera, sobria y paciente.

6:24 Pero, por otra parte, los cuatro ayes representan a los que son de menor estima en la nueva sociedad de Cristo. ¡Trágicamente, son aquellos que son considerados como grandes en el mundo en la actualidad! **¡Ay de vosotros los ricos!** Hay problemas graves y morales relacionados con el atesoramiento de riquezas en un mundo en el que varios miles de personas mueren a diario de hambre y donde una de cada dos personas está privada de las buenas nuevas de la salvación por medio de la fe en Cristo. Estas palabras del Señor Jesús deberían ser ponderadas cuidadosamente por los cristianos tentados a guardar tesoros en la tierra, a acumular y arrinconar para un futuro incierto. Hacer esto es vivir para el mundo equivocado. De otro lado, este **ay** sobre los ricos demuestra de manera concluyente que cuando el Señor dice en el versículo 20 «Bienaventurados vosotros los pobres», no se

refiere a los pobres en espíritu. En caso contrario, el versículo 24 tendría que significar «ay de vosotros los ricos en espíritu», y este significado está fuera de consideración. Los que tienen riquezas y no las emplean para el enriquecimiento eterno de otros ya *han* **recibido** la única recompensa que jamás tendrán —la egoísta gratificación actual de sus deseos.

6:25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Aquellos creyentes que comen en restaurantes caros, que viven de las mejores comidas de *gourmet*, que no reparan en gastos cuando se trata de su comida. Su lema es: «¡Nada es demasiado bueno para el pueblo de Dios!» El Señor dice que ellos habrán de **pasar hambre** en un día venidero, esto es, cuando se den recompensas por un discipulado fiel y sacrificado.

Ay de vosotros, los que reís ahora. Este **ay** se dirige a aquellos cuyas vidas constituyen un ciclo continuo de diversión, entretenimiento y placer. Actúan como si la vida hubiese sido hecha para divertirse y juguetear y parecen olvidarse de la condición desesperada de los hombres apartados de Jesucristo. Los que *ríen* ahora *se lamentarán y llorarán* cuando contemplen las oportunidades malgastadas, la indulgencia egoísta y su propio empobrecimiento espiritual.

6:26 Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros. ¿Por qué? Porque es una señal segura de que no estás viviendo la vida o proclamando el mensaje con fidelidad. Está en la misma naturaleza del evangelio ofender a los impíos. Los que reciben el aplauso del mundo son compañeros de viaje de **los falsos profetas** del AT, que acariciaban los oídos de la gente, diciéndoles lo que querían oír. Estaban más interesados en el favor de los hombres que en la alabanza de Dios.

H. El arma secreta del Hijo del Hombre: el Amor (6:27–38)

6:27–29a Ahora el Señor Jesús desvela a Sus discípulos un arma secreta del arsenal de Dios —el arma del **amor—**. Ésta será una de sus armas más eficaces para evangelizar al mundo. Sin embargo, cuando habla de **amor**, no se está refiriendo a la emoción humana que recibe este nombre. Se trata del amor *sobrenatural*. Sólo aquellos que han nacido de nuevo pueden conocerlo o exhibirlo. Es totalmente imposible para todo aquel en quien no habita el Espíritu Santo. Un asesino puede amar a sus propios hijos, pero no es el amor al que se refiere Jesús. Lo primero es afecto humano; lo segundo es amor divino. Lo primero precisa sólo de vida física; lo segundo demanda vida divina. Lo primero es mayormente asunto de emociones; lo segundo es principalmente asunto de la voluntad. Cualquiera puede amar a sus amigos, pero se precisa de un poder sobrenatural para amar a los propios enemigos. Y *éste* es el amor (gr.: *agapė*) del NT. Significa *hacer* **bien a los que os odian;** *bendecir* **a los que os maldicen;** *orar* **por los que os maltratan**, y siempre y en toda ocasión volver la otra **mejilla**.

F. B. Meyer explica:

> En el sentido más profundo, el amor es el requisito previo del cristianismo. Sentir hacia los enemigos lo que otros sienten hacia los amigos; descender como lluvia y luz del sol sobre los injustos lo mismo que sobre los justos; ministrar a los que son poco atractivos o repelentes tal como otros ministran a los atractivos y agradables; ser siempre los mismos, no sujetos a cambios de humor, caprichos o veleidades; tener longanimidad; no tener en cuenta el mal; regocijarse con la verdad; soportar, creer, esperar y sobrellevar todas las

cosas, nunca fallar —esto es el amor, y un amor así es el logro del Espíritu Santo. No podemos alcanzarlos por nosotros mismos.

Un amor así es invencible. El mundo puede generalmente vencer al hombre que se revuelve. Está acostumbrado a la guerra de la jungla y al principio de la venganza. Pero no sabe cómo tratar a aquella persona que contesta a cada mal con un acto de bondad. Se queda totalmente confundido y desorganizado por una conducta tan fuera de este mundo.

6:29b–31 Cuando le roban su abrigo, el amor ofrece también el traje. Nunca deja de lado ningún caso genuino de necesidad. Cuando se ve injustamente privado de su propiedad, no pide que se le devuelva. Su regla dorada es tratar a los demás con la misma bondad y consideración que querría recibir.

6:32–34 Los inconversos pueden amar y **aman a los que les aman**. Es una conducta natural, y es tan común que no hace impacto alguno en el mundo de los inconversos. Los bancos y las compañías de préstamos *prestan* dinero con la expectativa de cobrar intereses. Esto no demanda una vida divina.

6:35 Por ello, Jesús repitió que debíamos *amar* a nuestros enemigos, *hacer* **el bien** y *prestar* **sin esperar nada a cambio**. Esta conducta es distintivamente cristiana y marca a aquellos que son los **hijos del Altísimo**. Naturalmente, no es de esta manera en que los hombres *llegan a ser* hijos del Altísimo; esto sólo puede suceder recibiendo a Jesucristo como Señor y Salvador (Jn. 1:12). Pero ésta es la forma en que verdaderos creyentes se *manifiestan* al mundo como hijos de Dios. Dios nos trató de la manera descrita en los vv. 27–35. **Él es bondadoso para con los ingratos y malvados**. Cuando actuamos como Él, manifestamos la semejanza de familia. Mostramos que hemos nacido de Dios.

6:36 Ser **misericordiosos** significa perdonar cuanto está en nuestra mano vengarnos. El **Padre** nos mostró misericordia al no aplicarnos el castigo que merecíamos. Él quiere que mostremos misericordia a otros.

6:37 Hay dos cosas que el amor no hace: no **juzga** y no **condena**. Jesús dijo: **No juzguéis, y no seréis juzgados**. Ante todo, no hemos de juzgar los motivos de la gente. No podemos leer el corazón y por ello mismo no podemos saber por qué una persona actúa como actúa. Luego, no debemos juzgar la administración o servicio de otro cristiano (1 Co. 4:1–5). Dios es el Juez en tales casos. Y en general no debemos ser hipercríticos. Un espíritu crítico, que busca faltas, viola la ley del amor.

Pero sí hay ciertas áreas en las que los cristianos *deben* juzgar. Hemos de juzgar con frecuencia si otras personas son verdaderos cristianos; en caso contrario, nunca podríamos reconocer un yugo desigual (2 Co. 6:14). El pecado ha de ser juzgado en el hogar y en la asamblea. En resumen, hemos de juzgar entre el bien y el mal, pero no debemos atribuir motivos ni asesinar el carácter de nadie.

Perdonad, y seréis perdonados. Esto hace que nuestro perdón dependa de nuestra buena disposición a perdonar. Pero otras Escrituras parecen enseñar que cuando recibimos a Cristo por la fe somos perdonados de manera libre e incondicional. ¿Cómo podemos conciliar esta aparente contradicción? La explicación es que estamos hablando de dos clases diferentes de perdón: *judicial* y *paterno*. *El perdón judicial* es el concedido por Dios el Juez a todo aquel que cree en el Señor Jesucristo. Significa que la pena por los pecados ha sido satisfecha por Cristo y que el pecador que cree no tendrá que pagarla. Es incondicional.

El perdón paterno es el que da Dios el Padre a Su hijo errante cuando confiesa y abandona su pecado. Tiene como resultado la restauración de la comunión en la familia de

Dios y no tiene nada que ver con la pena del pecado. Como Padre, Dios no puede perdonarnos cuando nosotros no queremos perdonarnos unos a otros. Él no actúa como nosotros, y entonces nosotros no podemos andar en comunión con aquellos que sí lo hacen. Es al perdón paterno al que se refiere Jesús con las palabras **y seréis perdonados**.

6:38 El amor se manifiesta dando (véase Jn. 3:16; Ef. 5:25). El ministerio cristiano es un ministerio de dar. Aquellos que **dan** generosamente son recompensados generosamente. La imagen es la de un hombre con un gran pliegue como un delantal formado por su ropa. Lo emplea para echar semilla. Cuanto más esparce la semilla, tanto mayor su cosecha. Es recompensado con **una medida buena, apretada, remecida y rebosante**. La recibe **en el regazo**, es decir, en el pliegue de su manto. Es un principio fijo de la vida que segamos conforme a nuestra siembra, que nuestras acciones recaen sobre nosotros, que **la misma medida** que empleamos para *medir* a otros, con ella nos **volverán a medir**. Si sembramos cosas materiales segamos tesoros espirituales de un valor inestimable. Es también cosa cierta que lo que guardamos lo perdemos, y que lo que damos lo tenemos.

I. Parábola del hipócrita ciego (6:39–45)

6:39 En la anterior sección el Señor Jesús enseñó que los discípulos habían de tener un ministerio de dar. Ahora les advierte que la magnitud en que pueden ser para bendición de otros queda limitada por la propia condición espiritual de ellos. **Un ciego** no puede **guiar a otro ciego**; ambos caerán **en un hoyo**. No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no tenemos. Si somos ciegos a ciertas áreas de la Palabra de Dios, no podremos ayudar a alguien en las mismas. Si hay puntos ciegos en nuestra vida espiritual, podemos estar seguros de que habrá puntos ciegos en las vidas de los que reciben de nosotros.

6:40 Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo el que esté bien preparado, será como su maestro. Una persona no puede enseñar lo que no conoce. No puede conducir a sus estudiantes a un nivel más elevado que aquel al que él mismo haya llegado. Cuanto más les enseña, tanto más ellos se vuelven como él. Pero su propia etapa de crecimiento constituye el límite superior al que podrá llevarlos. Un discípulo está perfectamente **bien preparado** como tal cuando llega a ser como su maestro. Las deficiencias en la doctrina o vida del maestro pasarán a las vidas de sus discípulos, y cuando la instrucción haya quedado completada, no se puede esperar de los discípulos que sean más que el maestro.

6:41–42 Esta importante verdad queda más notablemente expuesta en la ilustración de **la paja** y **la viga**. Un día un hombre está andando por una era donde están batiendo el grano. Un golpe de viento repentino levanta una pequeña **paja** de la era y se posa en su ojo. Se frota el ojo para librarse de ella, pero cuanto más se frota, tanto más se irrita el ojo. Precisamente en aquel momento acude otro hombre y ve el problema del otro y se ofrece a ayudarlo. Pero este hombre ¡tiene una **viga** que le sobresale del ojo! Difícilmente puede ayudarle porque no puede ver lo que está haciendo.

La lección evidente es que un maestro no puede hablar a sus discípulos acerca de tachas en sus vidas si él tiene las mismas y en grado exagerado en las suya, y sin verlas. Si hemos de servir de ayuda a los demás, nuestras vidas han de ser ejemplares. Si no, nos dirán: «Médico, ¡cúrate a ti mismo!».

6:43–45 La cuarta ilustración que usa el Señor es la del **árbol** y su **fruto**. Un árbol dará fruto, **bueno** o **malo**, dependiendo de lo que sea en sí mismo. Juzgamos un árbol por la

clase y cualidad del fruto que da. Y así sucede en el área del discipulado. Un hombre moralmente puro y espiritualmente sano puede dar bendición para otros **del buen tesoro de su corazón**. Por otra parte, un hombre básicamente impuro sólo **saca lo malo**.

De modo que en los versículos 39–45 el Señor muestra a los discípulos que su ministerio debe ser un ministerio de carácter. Lo que son es más importante que lo que jamás vayan a decir o hacer. El resultado final de su servicio será determinado por lo que ellos son en sí mismos.

J. El Señor demanda Obediencia (6:46–49)

6:46 ¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? La palabra *Señor* significa *Maestro*; significa que Él tiene una total autoridad sobre nuestras vidas, que le pertenecemos, y que estamos obligados a hacer todo aquello que nos dice. Llamarle **Señor** y luego no obedecerle es algo absurdamente contradictorio. No hay suficiente con una mera confesión de Su señorío. El verdadero amor, la verdadera fe, involucran una sincera obediencia. No le amamos con realidad y no creemos verdaderamente en Él si no hacemos lo que Él dice.

> El «Camino» me llamáis y no transcurrís por mí.
> La «Vida» me llamáis y no me vivís,
> «Maestro» me llamáis y no me obedecéis,
> Si te condeno, la culpa no me has de dar.
> «Pan» me llamáis y no me coméis,
> La «Verdad» me llamáis y no me creéis,
> «Señor» me llamáis y no me servís,
> Si te condeno, la culpa no me has de dar.
>
> *Geoffrey O'Hara*

6:47–49 Para aplicar con mayor fuerza esta importante verdad, el Señor da la historia de dos edificadores. Generalmente, aplicamos esta historia al evangelio; decimos que el sabio es aquel que cree y es salvo; y que el insensato es el que rechaza a Cristo y se pierde. Naturalmente, esta es una *aplicación* válida. Pero si interpretamos la historia en su contexto, encontramos que hay un significado más profundo.

El sabio es aquel que **viene a** Cristo (salvación), que **ha oído** Sus **palabras** (instrucción) y **las pone en práctica** (obediencia). Es aquel que edifica su vida sobre los principios de discipulado práctico que se establecen en este capítulo. Ésta es la forma válida de edificar una vida. Cuando la casa es azotada por las avenidas de agua y las corrientes, se mantiene firme porque está **fundada sobre la roca**, Cristo y Sus enseñanzas.

El insensato es aquel que oye (instrucción) pero que descuida seguir la enseñanza (desobedece). Edifica su vida sobre lo que cree que es lo mejor, siguiendo los principios carnales de este mundo. Cuando rugen las tempestades de la vida, su **casa**, que está **sin cimientos**, es barrida. Su alma puede ser salva, pero su vida se pierde.

El sabio es aquel que es pobre, hambriento, que llora y está perseguido —todo ello por causa del Hijo del Hombre—. El mundo llamaría insensata a una persona así. Jesús la llama sabia.

El insensato es aquel que es rico, que banquetea lujosamente, que vive alegremente y que es popular con todos. El mundo lo llama sabio. Jesús lo llama necio.

VI. EL HIJO DEL HOMBRE EXPANDE SU MINISTERIO (Caps. 7:1–9:50)

A. Curación del Siervo del Centurión (7:1–10)

7:1–3 Al concluir Su discurso, Jesús dejó a la multitud y **entró en Capernaúm**. Allí se vio rodeado por los **ancianos de los judíos**, que habían acudido para pedir ayuda para **el siervo de un centurión** gentil. Parece que este centurión era especialmente bondadoso para con el pueblo judío, incluso hasta haberles construido una sinagoga. Lo mismo que los otros centuriones del NT, es presentado favorablemente (Lc. 23:47; Hch. 10:1–48).

Es cosa más bien insólita que un amo fuese tan bondadoso para con un esclavo como lo era este centurión. Cuando el **siervo** cayó **enfermo**, el centurión pidió a los **ancianos de los judíos** que rogasen a Jesús que lo sanase. Hasta donde sepamos, este oficial romano es la única persona que buscase bendición de Jesús para **un siervo**.

7:4–7 Para los ancianos del pueblo, ésta era una situación extraña en la que encontrarse. Ellos no creían en Jesús, pero su amistad con el centurión les obligaba a acudir a Jesús en un momento de necesidad. Del centurión, ellos dijeron que era **digno**. Pero el centurión, cuando se encontró con Jesús, dijo: **No soy tan importante**.

Según Mateo, el centurión acudió personalmente a Jesús. Aquí en Lucas, envía a los ancianos. Ambos relatos son ciertos. Primero envió a los ancianos y luego él mismo se presentó ante Jesús.

La humildad y fe del centurión son dignas de señalar. Él **no** se consideraba **tan importante** como para que Jesús entrase **bajo** su **techo**. Tampoco se consideraba siquiera **digno de venir a** Jesús personalmente. Pero tenía fe para creer que Jesús podía sanar sin estar corporalmente presente. Una **palabra** pronunciada por Él quitaría la enfermedad.

7:8 El centurión prosiguió explicando que él sabía algo acerca de la **autoridad** y responsabilidad. Tenía una considerable experiencia en este ámbito. Él mismo estaba **bajo** la **autoridad** del gobierno romano y era responsable de cumplir sus órdenes. Además, tenía **soldados bajo** sus **órdenes** que obedecían inmediatamente sus órdenes. Él reconoció que Jesús tenía la misma clase de autoridad sobre las enfermedades que el gobierno romano tenía sobre él y que él mismo tenía sobre sus subordinados.

7:9–10 No es sorprendente que **Jesús se quedó maravillado de** la fe de este centurión gentil. Nadie **en Israel** había hecho una confesión tan abierta de la autoridad absoluta de Jesús. Esta **fe tan grande** no podía quedar sin recompensa. Cuando volvieron a la **casa** del centurión, **hallaron sano al siervo**.

Ésta es una de las dos ocasiones en los Evangelios en que leemos que Jesús **se quedó maravillado**. Se quedó maravillado ante la fe de este centurión gentil, y se asombró de la incredulidad de Israel (Mr. 6:6).

B. La resurrección del hijo de la viuda (7:11–17)

7:11–15 Naín era una pequeña población al sudoeste de Capernaúm. Al aproximarse Jesús, vio una procesión funeraria que salía de **la ciudad**. Era el entierro de un **hijo único de su madre… viuda**. El Señor **fue movido a compasión sobre** la desolada madre. Tocando la **camilla mortuoria** sobre la que **llevaban** el cuerpo —evidentemente para detener la procesión— Jesús ordenó al **joven** que *se levantase*. Inmediatamente, volvió la vida al cadáver, y el muchacho **se incorporó**. De esta manera, Aquel que es Señor sobre la muerte así como sobre las enfermedades restauró el muchacho **a su madre**.

7:16–17 El **temor se apoderó de todos**. Habían sido testigos de un gran milagro. El muerto había sido resucitado. Creyeron que Jesús era **un gran profeta** enviado por Dios. Pero cuando dijeron: **Dios ha visitado a su pueblo**, probablemente no comprendían que Jesús *mismo* era Dios. Más bien pensaron que el milagro era evidencia de que Dios estaba obrando en medio de ellos de una manera impersonal. Su relato del milagro quedó divulgado por toda la Judea y **por toda la región circunvecina**.

La historia clínica del doctor Lucas registra la restauración por parte de Jesús de tres «hijos únicos»: el hijo de la viuda; la hija de Jairo (8:42); y el niño endemoniado (9:38).

C. El Hijo del Hombre tranquiliza a Su Precursor (7:18–23)

7:18–20 Las nuevas de los milagros de Jesús llegaron a oídos de **Juan** el Bautista en la cárcel de la fortaleza de Maqueronte, sobre la ribera oriental del Mar Muerto. Si Jesús era verdaderamente el Mesías, ¿por qué no ejercitaba Su poder liberando a Juan de manos de Herodes? De modo que Juan envió a **dos de sus discípulos** para que preguntasen a Jesús si Él era realmente el Mesías, o si el Cristo aún había de venir. ¡Nos puede parecer extraño que Juan pudiese jamás dudar de que Jesús era el Mesías. Pero debemos recordar que los mejores de los hombres pueden sufrir breves lapsos de fe. Además, el sufrimiento físico puede llevar a una grave depresión mental.

7:21–23 Jesús respondió a la pregunta de Juan recordándole que estaba haciendo milagros como los que los profetas habían predicho del Mesías (Is. 35:5, 6; 61:1). Luego añadió, como coletilla para Juan: **Bienaventurado es cualquiera que no halla en mí ocasión de tropiezo**. Esto se puede comprender como una reprensión. Juan había tenido ocasión de tropiezo porque Jesús no había asumido las riendas de la autoridad y no se había manifestado de la forma que la gente esperaba. Pero se puede interpretar también como una exhortación a Juan a no abandonar su fe.

Dice G. C. Moore:

> No sé de ningunos momentos que ponen más la fe a prueba que aquellos en los que Jesús multiplica evidencias de Su poder y *no lo emplea*. … Hay necesidad de mucha gracia cuando llegan los mensajeros y dicen: «Sí, tiene todo el poder, y es todo lo que Tú pensabas; pero no ha dicho ni una palabra acerca de sacarte de la cárcel. …» No hay explicación alguna. Se alimenta la fe; las puertas de la cárcel quedan cerradas, y recibe el mensaje: «Bienaventurado es cualquiera que no halla en mí ocasión de tropiezo.» ¡Y esto es todo!

D. El Hijo del Hombre encomia a Su Precursor (7:24–29)

7:24 Fuese lo que fuese que Jesús dijese a Juan en privado, no tenía más que encomio para él en público. Cuando la gente compareció en masa ante él en el desierto cerca del Jordán, ¿a quién esperaban ver? ¿A un veleidoso oportunista? Nadie jamás podría acusar a Juan de ser **una caña sacudida por el viento**.

7:25 ¿Habían esperado quizá encontrarse con un hombre cortesano, elegantemente vestido y entregado a los lujos y a la molicie? No; éste es el tipo de persona que merodea alrededor de **los palacios reales**, buscando gozar de todos los placeres del palacio y hacer buenos contactos para su propio provecho y gratificación.

7:26 Lo que habían salido **a ver** era **un profeta** —una conciencia encarnada que declaraba la palabra del Dios viviente, sin importarle lo que le pudiese costar—. Y desde luego, era **superior a un profeta**.

7:27 Él mismo era tema de profecía, y había tenido el privilegio de introducir al Rey. Jesús citó de Malaquías 3:1 para mostrar que Juan había sido prometido en el AT, pero al hacerlo dio un cambio muy interesante en los pronombres. En Malaquías 3:1 leemos: «He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí». Pero Jesús citó: **He aquí que envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti**. El pronombre *mí* es cambiado a **ti**.

Godet explica este cambio de la siguiente manera:

> Desde la perspectiva del profeta, Aquel que estaba enviando y Aquel ante quien se había de preparar el camino, eran una y la misma persona, Jehová. Por esto tenemos *delante de mí* en Malaquías. Pero Para Jesús, que al referirse a Sí mismo nunca se confunde con el Padre, se hacía necesaria una distinción. No es Jehová quien habla de Sí mismo, sino Jehová hablando a Jesús; por ello la forma *delante de ti*. Por medio de esta evidencia, ¿no sigue de esta cita de que en la idea del profeta, así como en la de Jesús, la aparición del Mesías es la aparición de Jehová?

7:28 Jesús continuó alabando a Juan declarando que **entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista**. Esta superioridad no se refería a su carácter personal, sino a su posición como precursor del Mesías. Hubo otros hombres tan grandes como él en celo, honra y devoción. Pero nadie más tuvo el privilegio de anunciar la venida del Rey. En esto, Juan fue singular. Sin embargo, el Señor añadió que **el que es menor en el reino de Dios es mayor que** Juan. Gozar de las bendiciones **del reino de Dios es mayor que** ser el precursor del Rey.

7:29 Es probablemente Jesús quien sigue hablando en el versículo 29, y por ello el «le escuchó» se refiere a que habían escuchado a Juan, no como algunas versiones que giran la referencia hacia Jesús. Está aquí el Señor recordando la recepción dada a la predicación de Juan. El común del **pueblo** y los pecadores reconocidos, como **los cobradores de impuestos**, se arrepintieron y fueron **bautizados** en el Jordán. Al creer el mensaje de Juan y actuar en conformidad al mismo, **reconocieron la justicia de Dios**, es decir, consideraron que Dios era justo al demandar que el pueblo de Israel se arrepintiese primero antes que el Cristo pudiese reinar sobre ellos. Literalmente es *justificaron a Dios*. Este uso del término *justificar* demuestra claramente que no puede significar *hacer justo*; nadie puede *hacer* justo a Dios. Más bien significa considerar justo a Dios en Sus decretos y exigencias.

E. El Hijo del Hombre critica a Su propia generación (7:30–35)

7:30–34 Los fariseos y los maestros de la ley rechazaron someterse al bautismo de Juan, y por ello **rechazaron** el programa de Dios para la bendición de ellos. De hecho, era imposible complacer a **la generación** que ellos guiaban. Jesús los asemejó a **los muchachos** que juegan **en la plaza**. No querían jugar ni a bodas ni a funerales. Eran perversos, errantes, impredecibles y recalcitrantes. No importaba qué forma de ministerio Dios diese en favor de ellos, le encontraban falta. **Juan el Bautista** les dio un ejemplo, de austeridad, ascetismo y abnegación. No les gustó y le trataron de endemoniado. **El Hijo del Hombre** comía y bebía con **cobradores de impuestos y pecadores**, es decir, se identificó con aquellos a los que vino a bendecir. Pero los fariseos seguían insatisfechos: le llamaron **hombre glotón y bebedor de vino**. Ni ayunos ni fiestas, ni funerales ni bodas, ni Juan ni Jesús —¡nada ni nadie los podía complacer!

Ryle amonesta:

> Hemos de abandonar la idea de intentar complacer a todos. Es imposible, y el intento es una pérdida de tiempo. Hemos de contentarnos con andar tras las pisadas de Cristo y dejar que el mundo diga lo que quiera. Hagamos lo que hagamos, jamás lo satisfaremos, ni acallaremos sus malignas críticas. Primero encontró falta con Juan el Bautista y luego con su bendito Maestro. Y proseguirá con sus cavilaciones y hallando faltas con los discípulos de aquel Maestro mientras quede uno solo sobre la tierra.

7:35 Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos. La **sabiduría** representa aquí al Salvador mismo. La pequeña minoría de discípulos que le honran son los **hijos** de la sabiduría. Aunque la masa del pueblo le rechace, Sus verdaderos seguidores vindicarán Sus demandas con vidas de amor, santidad y dedicación.

F. Una pecadora unge al Salvador (7:36–39)

7:36 En el incidente que sigue tenemos una ilustración de la sabiduría justificada por uno de sus hijos, la mujer pecadora. Como dijo de manera tan aguda el doctor H. C. Woodring, «Cuando Dios no consigue que líderes religiosos aprecien a Cristo, hará que lo hagan las prostitutas». Simón **el** fariseo había **pedido** a Jesús que **comiera con él**, quizá por curiosidad, o quizá por hostilidad.

7:37–38 Una **mujer** pecadora apareció entonces en la estancia. No sabemos quién era; la tradición de que era María Magdalena carece de apoyo escriturario. Esta mujer **trajo un frasco** de perfume, de **alabastro**. Mientras Jesús estaba reclinado en un diván y comía, con la cabeza cerca de **la mesa**, ella se puso atrás **junto a sus pies**. Ella le lavó **los pies … con sus lágrimas** y comenzó a **enjugarlos con los cabellos de su cabeza; y** los **besaba** una y otra vez. Luego **los** *ungió* con el costoso **perfume** que había traído. Una adoración y sacrificio así revelaron su convicción de que no había nada suficientemente bueno para Jesús.

7:39 La actitud de Simón era muy diferente. Él pensaba que los profetas, como los fariseos, habían de mantenerse separados de los pecadores. Si Jesús **fuera profeta**, concluyó él, no dejaría que **una pecadora** le hiciese objeto de tal afecto.

G. La parábola de los dos deudores (7:40–50)

7:40–43 Jesús leyó sus pensamientos y con cortesía le pidió permiso a **Simón** para *decirle* algo. Con consumada destreza, el Señor le contó la historia del **prestamista** y de los **dos deudores**. **Uno debía quinientos denarios** y el otro **cincuenta**. **No teniendo ellos con qué pagar**, él canceló ambas deudas. En este punto, Jesús preguntó a Simón **cuál** de los dos deudores **le amará** más. El fariseo contestó de manera correcta: **Supongo que aquel a quien perdonó más**. Al admitir esto, se condenó a sí mismo, tal como Jesús pasó a mostrarle acto seguido.

7:44–47 Desde que el Señor había *entrado* en la **casa**, la mujer le había expresado afecto. En cambio, el fariseo le había dado una acogida muy fría, no dando atención siquiera a las más elementales cortesías, como lavar los pies del invitado, besarle la mejilla y dándole aceite para ungirse la cabeza. ¿Por qué había actuado de esta manera? La razón era que la mujer tenía la conciencia de que se le había perdonado mucho, mientras que Simón no tenía ninguna sensación de haber sido un gran pecador. **Pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco**.

Jesús no sugirió que el fariseo no fuese un gran pecador. Más bien, enfatizó que Simón nunca había reconocido su gran culpa para ser perdonado. Si lo hubiera hecho, habría amado al Señor tan profundamente como la prostituta. Todos somos grandes pecadores. Todos podemos conocer un gran perdón. Todos podemos amar al Señor en gran medida.

7:48 Jesús anunció entonces públicamente a la mujer que sus **pecados** habían sido **perdonados**. No había sido perdonada *debido a* su amor por Cristo, sino que su amor era *resultado del* perdón que había recibido. Ella amó mucho porque había sido perdonada mucho. Jesús aprovecho esta ocasión para anunciar públicamente el perdón de sus pecados.

7:49–50 Los otros invitados comenzaron a cuestionar entre sí el derecho de Jesús de perdonar **pecados**. El corazón natural odia la gracia. Pero de nuevo Jesús aseguró **a la mujer** que su **fe** la había **salvado** y que podía *ir* **en paz**. Esto es algo que los psiquiatras no pueden hacer. Puede que intenten racionalizar complejos de culpa, pero nunca podrán dar el gozo y la paz que da Jesús.

La conducta de nuestro Señor al comer en la mesa de este fariseo es empleada erróneamente por algunos cristianos en defensa de la práctica de tener amistades íntimas con personas inconversas, de ir a diversiones y de darse a sus placeres. Ryle da esta advertencia:

Los que emplean un argumento así harían bien en recordar la conducta de nuestro Señor en esta ocasión. Estuvo llevando a cabo los «asuntos de Su Padre» en la mesa de aquel fariseo. Testificó contra el pecado definitorio del fariseo. Explicó al fariseo la naturaleza del libre perdón de los pecados y el secreto del verdadero amor a Él. Declaró la naturaleza salvadora de la fe. Si los cristianos que argumentan a favor de mantener amistades íntimas con inconversos visitan sus casas con el espíritu de nuestro Señor y hablan y se comportan como Él, que prosigan, desde luego, con tal práctica. Pero, ¿hablan y se comportan a la mesa de sus amigos inconversos como lo hizo Jesús a la mesa de Simón? Ésta es una pregunta que harán bien en responder.

H. Ciertas mujeres sirven a Jesús (8:1–3)

Es bueno recordar que los Evangelios contienen sólo unos pocos incidentes de la vida y del ministerio de nuestro Señor. El Espíritu Santo seleccionó aquellos temas que quiso

incluir, pero pasó muchos otros por alto. Aquí tenemos una sencilla declaración de que Jesús ministró con Sus discípulos en **las ciudades y las aldeas** de Galilea, que recorrió **una por una**. Mientras predicaba y anunciaba las buenas nuevas **del reino de Dios**, era servido, probablemente con suministros de alimento y alojamiento, por **mujeres** que habían sido bendecidas por Él. Por ejemplo, estaba **María la llamada Magdalena**. Algunos creen que se trataba de una dama de la nobleza de Magdalá (Migdol). En todo caso, había sido maravillosamente liberada de **siete demonios**. Estaba **Juana**, cuyo marido era **intendente de Herodes**. Otra era **Susana**, y había **muchas otras**. Su bondad para con nuestro Señor no pasó desapercibida ni quedó sin registrar. Poco pensaban, al compartir sus posesiones con Jesús, que los cristianos de todas las edades posteriores leerían acerca de la generosidad y hospitalidad de ellas.

El tema del ministerio del Señor era las buenas nuevas del **reino de Dios. El reino de Dios** significa el reino, visible o invisible, en el que se reconoce el gobierno de Dios. Mateo emplea la frase «el reino de los cielos, pero el pensamiento es básicamente el mismo. Sencillamente significa que «el Altísimo es dueño del reino de los hombres» (Dn. 4:17), o que «el cielo gobierna» (Dn. 4:26).

En el NT hay varias etapas del desarrollo del reino.

1. En primer lugar, el reino fue anunciado por Juan el Bautista como cercano (Mt. 3:1, 2).

2. Luego, el reino vino a estar realmente presente en la Persona del Rey («el reino de Dios está en medio de vosotros», Lc. 17:21). Ésta era la buena nueva del reino que Jesús anunció. Él se ofreció a Sí mismo como Rey de Israel (Lc. 23:3).

3. Luego vemos el reino de Dios rechazado por la nación de Israel (Lc. 19:14; Jn. 19:15).

4. En la actualidad el reino está en forma de misterio (Mt. 13:11). Cristo, el Rey, está temporalmente ausente, pero Su reinado es reconocido en los corazones de algunas personas en la tierra. En cierto sentido, el reino abarca en la actualidad a todos aquellos que simplemente profesen aceptar el gobierno de Dios, aunque no estén verdaderamente convertidos. Esta esfera de la profesión externa se ve en la parábola del sembrador y de la semilla (Lc. 8:4–15), del trigo y la cizaña (Mt. 13:24–30) y de los peces en la red barredera (Mt. 13:47–50). Pero en su sentido más profundo y verdadero, el reino incluye sólo a los que han sido convertidos (Mt. 18:3) o nacidos de nuevo (Jn. 3:3). Ésta es la esfera de la realidad interna. (Véase el diagrama en Mateo 3:1, 2.)

5. El reino será un día establecido en un sentido literal aquí en la tierra y el Señor Jesús reinará durante mil años como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 11:15; 19:16; 20:4).

6. La fase final es la que se conoce como el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:11). Éste es el reino en su estado eterno.

I. La Parábola del Sembrador (8:4–15)

8:4–8 La **parábola** del **sembrador** describe el reino en su aspecto presente. Nos enseña que el reino de Dios incluye profesión además de realidad. Y constituye la base para cada solemne advertencia en cuanto a cómo **oímos** la palabra de Dios. No es cosa ligera oír las Escrituras predicadas y enseñadas.

Los que oyen son hechos más responsables que jamás lo fuesen antes. Si menosprecian el mensaje, o consideran la obediencia como algo optativo, lo hacen para su propia pérdida. Pero si oyen y obedecen, se sitúan en una posición de recibir más luz de parte de Dios. La **parábola** fue pronunciada aquí ante **un gran gentío**, y luego la explicó a los discípulos.

La parábola trataba de un **sembrador**, **su semilla**, cuatro clases de tierra que recibieron la **semilla**, y cuatro resultados.

CLASE DE TIERRA	*RESULTADO*
1. **Junto al camino**	**Pisoteada** por los hombres y **devorada** por las aves.
2. **Roca**	**Secada** por falta de **humedad**.
3. **Abrojos**	Crecimiento **ahogado** por los **abrojos**.
4. **Tierra buena**	**Llevó fruto** al ciento por uno.

El Señor terminó la parábola con las palabras: **El que tenga oídos para oír, que oiga**. En otras palabras, cuando uno oye la palabra de Dios, debe poner cuidado acerca de qué recepción le da. La semilla ha de caer en **buena tierra** para poder llevar fruto.

8:9–10 Cuando **sus discípulos** le preguntaron acerca del significado de **esta parábola**, el Señor Jesús explicó que **los misterios del reino de Dios** no debían ser entendidos por todos. Debido a que los discípulos estaban dispuestos a confiar y a obedecer, a ellos les sería **concedido** el comprender las enseñanzas de Cristo. Pero Jesús presentó a propósito muchas verdades **en** forma de **parábolas, para que viendo, no** *viesen*, **y oyendo, no** *entendiesen*. En un sentido, vieron y oyeron. Por ejemplo, sabían que Jesús había hablado de un sembrador y su semilla. Pero **no comprendieron** el sentido más profundo de la ilustración. No se dieron cuenta de que sus corazones eran tierra dura, inflexible y llena de abrojos, y que ellos no se beneficiaban de la palabra que habían oído.

8:11–15 Sólo a los discípulos expuso el Señor **la parábola**. Ellos ya habían aceptado la enseñanza que habían recibido, y por ello recibirían más. Jesús explicó que **la semilla es la palabra de Dios**, es decir, la verdad de Dios —Su propia enseñanza.

Los oyentes **de a lo largo del sendero** oyen la voz, pero sólo de una forma superficial, por encima. Queda en la superficie de sus vidas. Esto hace fácil para **el diablo** (las aves del cielo) arrebatarla.

Los de **sobre la roca** también oyeron la palabra, pero no dejaron que les quebrantase. Permanecieron no arrepentidos. No se le dio ningún aliento (humedad) a la semilla, por lo que se secó y murió. Quizá habían hecho al principio una hermosa profesión de fe, pero no había realidad. Parecía haber vida, pero **no** había **raíz** debajo de la superficie. Cuando vinieron pruebas, abandonaron su profesión cristiana.

Los oyentes de **entre los abrojos** parecían ir bien por un tiempo, pero mostraron que no eran creyentes genuinos cuando abandonaron el camino. Las **preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida** asumen el control, y la palabra queda ahogada.

La **tierra buena** representa a los buenos creyentes **con corazón bueno y recto**. No sólo recibieron la palabra sino que dejaron que moldease sus vidas. Eran susceptibles a la enseñanza y obedientes, y desarrollaron un verdadero carácter cristiano, y produjeron **fruto** para Dios.

Darby recapitula el mensaje de esta sección de la siguiente manera:

> Si al oír tomo posesión de aquello que oigo, no meramente tengo gozo al recibirlo, sino que lo poseo como propio, entonces viene a formar parte de la sustancia de mi alma, y obtendré más; porque cuando la verdad ha llegado a ser una sustancia en mi alma, hay capacidad para recibir más.

J. La responsabilidad de aquellos que oyen (8:16–18)

8:16 A primera vista no parece haber demasiada relación entre esta sección y lo que hay antes. Pero la realidad es que hay una corriente continua de pensamiento. El Salvador sigue enfatizando la importancia de qué hacen los discípulos con Sus enseñanzas. Él se asemeja a un hombre que **enciende una lámpara**, no para que sea cubierta con **una vasija** ni puesta **debajo de una cama**, sino **sobre un candelero** para que todos **vean la luz**. Al enseñar a los discípulos los principios del reino de Dios, estaba encendiendo una lámpara. ¿Qué debían hacer ellos con ella?

Ante todo, no debían cubrirla **con una vasija**. En Mateo 5:15; Marcos 4:21 y Lucas 11:33 se menciona la vasija con el nombre de un almud. Se trataba de una unidad de medida empleada en los círculos comerciales. De modo que esconder la **lámpara** bajo un almud podría hablar de uno permitiendo que su testimonio quedase oscurecido o eliminado por el tráfago de la vida comercial. Sería mejor poner la lámpara sobre el almud, es decir, practicar el cristianismo en el mercado y emplear el propio negocio como púlpito para propagar el evangelio.

8:17 El versículo 17 parece sugerir que si dejamos que el mensaje quede limitado a causa de nuestras actividades o pereza, nuestro descuido y fracaso quedarán expuestos ante todos. El ocultamiento de la verdad será **manifestado**, y su mantenimiento como secreto saldrá **a plena luz**.

8:18 Por ello deberíamos tener cuidado acerca de **cómo** *escuchamos*. Si somos fieles en compartir la verdad con otros, entonces Dios nos revelará nuevas y más profundas verdades. Si, en cambio, no tenemos este espíritu de celo evangelístico, Dios nos privará de la verdad que pensamos que poseemos. Aquello que no empleamos, lo perdemos. G. H. Lang comenta:

> Los discípulos escuchaban con una mente que anhelaba comprender y que estaba dispuesta a creer y a obedecer; los otros escuchaban bien sin atención o bien con mera curiosidad, o con una resuelta oposición. A los primeros se les daría más conocimiento; los otros serían privados de aquel conocimiento que pareciesen tener.

> Pues hemos de compartir si queremos guardar
> El bien que de arriba se nos da;
> Dejando de dar dejamos de tener;
> Esta es la ley del amor.
>
> *R. C. Trench*

K. La verdadera madre y los verdaderos hermanos de Jesús (8:19–21)

Al llegar a este punto de Su discurso, dijeron a Jesús que Su **madre y** Sus **hermanos** estaban fuera y querían verle. **No podían llegar hasta él a causa del gentío**. La respuesta del Señor fue que la verdadera relación con Él no depende de vínculos naturales, sino de la obediencia a la **palabra de Dios**. Él reconoce como miembros de Su familia a todos los que tiemblan ante la Palabra, a los que la reciben con mansedumbre y a los que la obedecen implícitamente. Ningún gentío puede impedir que Su familia *espiritual* tenga Su compañía.

L. El Hijo del Hombre apacigua la tempestad (8:22–25)

8:22 En el resto de este capítulo vemos a Jesús ejerciendo Su señorío sobre los elementos, sobre los demonios, sobre las enfermedades e incluso sobre la muerte. Todas estas cosas obedecen a Su voz; sólo el hombre rehúsa obedecerla.

En el Mar de Galilea se desatan tempestades violentas repentinamente, lo que hace peligrosa la navegación. Pero es posible que esta tempestad particular fuese de origen satánico; puede haberse tratado de un intento de destruir al Salvador del mundo.

8:23 Jesús estaba *dormido* cuando se desató la tempestad. El hecho de que Él estuviese durmiendo es un testimonio de su genuina humanidad. La *tempestad* se fue a dormir cuando Jesús habló; este hecho da testimonio de Su absoluta deidad.

8:24 Los discípulos **despertaron** al Señor, expresando temores angustiados por su propia seguridad. Con perfecta calma, **increpó al viento** y a las olas; y todo quedó en perfecta **calma**. Lo que hizo al Mar de Galilea puede hacerlo en la actualidad a las circunstancias azarosas del discípulo angustiado y azotado por la tormenta.

8:25 Les preguntó Él a los discípulos: **¿Dónde está vuestra fe?** No debían haberse preocupado. No tenían que haberle despertado. «Ninguna agua puede hacer zozobrar la barca donde yace el Señor del océano, de la tierra y de los cielos.» Estar con Cristo en la barca es estar totalmente a salvo y seguro.

Los discípulos no valoraban suficientemente la magnitud del poder de su Señor. Le valoraban de manera incompleta. Estaban **asombrados** de que los elementos le obedeciesen. No eran diferentes de nosotros en esto. En las tempestades de la vida, frecuentemente nos sobrecoge el temor. Entonces, cuando el Señor viene en nuestra ayuda, nos sentimos atónitos ante la exhibición de Su poder. Y nos preguntamos por qué no confiamos más plenamente en Él.

M. La liberación del endemoniado gadareno (8:26–39)

8:26–27 Cuando Jesús y Sus discípulos llegaron a la ribera, se encontraron en el distrito **de los gadarenos**. Allí se encontraron con **cierto hombre** que estaba **endemoniado**. Mateo cita a dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas hablan sólo de uno. Estas aparentes discrepancias podrían indicar que se tratase en realidad de dos ocasiones distintas, o que un escritor dio una relación más completa que los otros. Este caso particular de posesión demoniaca hacía que la víctima se despojase de su **ropa**, se apartase de la sociedad y viviese **entre las tumbas**.

8:28–29 Al ver a Jesús, comenzó a gritar rogando que le dejase solo. Naturalmente, era el **espíritu inmundo** el que hablaba a través de aquel pobre hombre.

La posesión demoniaca es una cosa real. Estos demonios no eran meras influencias. Eran seres sobrenaturales que moraban en aquel hombre, controlando sus pensamientos, habla y conducta. Estos demonios concretos producían una extremada violencia en el hombre, y ello hasta el punto que cuando sufría una de aquellas violentas convulsiones, **rompía las** cadenas con las que querían sujetarle y se lanzaba **hacia los lugares solitarios**. No es sorprendente cuando nos damos cuenta de que en aquel hombre anidaban suficientes demonios para destruir unos dos mil cerdos (véase Mr. 5:13).

8:30–31 El **nombre** de aquel hombre era **Legión**, porque estaba poseído por una legión de **demonios**. Estos demonios reconocían a Jesús como el Hijo del Dios Altísimo. Sabían también que su condenación era ineludible, y que Él haría que se cumpliese. Pero buscaban un aplazamiento, y le rogaron **que no les ordenara marcharse al abismo** en el acto.

8:32–33 Pidieron permiso, cuando fueron echados del hombre, para entrar en una **piara de bastantes cerdos** en un **monte** cercano. Les fue dado el permiso, con el resultado de que los cerdos se *lanzaron* **por el precipicio al lago, y se ahogaron**. En la actualidad se critica al Señor por la destrucción de propiedad ajena. Pero si los guardianes de los cerdos eran judíos, estaban dedicados a un negocio inmundo e ilegal. Y tanto si eran judíos como gentiles, deberían haber dado mucho más valor a un hombre que a dos mil cerdos.

8:34–39 Las nuevas se extendieron rápidamente por toda aquella región. Se reunió con ello un gran gentío, y pudieron ver al que había estado endemoniado, totalmente restaurado a la cordura y a la decencia. **Los gadarenos** se atemorizaron tanto que *pidieron* a Jesús que **se marchara de ellos**. Valoraban más a los cerdos que al Salvador; más a sus animales que a sus almas. Darby observa acerca de este incidente:

> El mundo ruega a Jesús que se aparte, deseando su propia comodidad, que queda más perturbada por la presencia y el poder de Dios que por una legión de demonios. Él se va. El hombre que había sido sanado … hubiese querido seguirle; pero el Señor le envía de vuelta … para que sea testigo de la gracia y del poder que ha actuado en favor suyo.

Más tarde, cuando Jesús visitó Decápolis, una multitud favorable acudió a Su encuentro (Mr. 7:31–37). ¿Podría tratarse del resultado del fiel testimonio del endemoniado sanado?

N. Sanando a los incurables y resucitando a los muertos (8:40–56)

8:40–42 Jesús volvió a la ribera occidental atravesando el Mar de Galilea. Allí le estaba esperando otra **multitud**. Había allí un hombre, **Jairo, un jefe de la sinagoga**, que tenía un especial deseo de encontrarle, porque tenía una **hija única, de unos doce años**, que **estaba muriendo**. Le rogó con apremio a Jesús que le acompañase. **Pero … la muchedumbre lo apretujaba**, impidiendo su rápido avance.

8:43 En medio del gentío había una **mujer** tímida, pero desesperada, que había estado sufriendo **de una hemorragia desde hacía doce años**. El médico Lucas admite que la mujer **había gastado en médicos todo cuanto tenía** sin haber podido conseguir ayuda alguna. (¡Marcos añade el toque no profesional de que en realidad había empeorado!)

8:44–45 Ella se había dado cuenta de que en Jesús había poder para sanarla, por lo que se abrió paso a través de la multitud hasta donde Él se encontraba. Agachándose, **tocó el borde de su manto**, el fleco que constituía la parte inferior de la ropa de un judío (Nm. 15:38, 39; Dt. 22:12). **Al instante se detuvo su hemorragia** y quedó totalmente sana.

Luego, intentó irse desapercibida, pero su movimiento quedó interrumpido por una pregunta de Jesús: **¿Quién es el que me ha tocado? Pedro** y los otros discípulos pensaron que era una pregunta carente de sentido; ¡todos le estaban empujando, estrujando y tocando!

8:46 Pero Jesús había reconocido un toque diferente. Como alguien ha dicho: «la carne apretuja, pero la fe toca». Sabía que la fe le había **tocado**, pues era consciente de una salida de **poder** —el poder para sanar a la mujer—. Había **notado** que había **salido** un **poder** de Él. No se trataba, claro, de que ahora le quedase menos poder que antes, sino sencillamente que le había *costado* algo sanar. Había gasto.

8:47–48 La mujer… vino temblando… delante de él y dio una explicación defensiva de por qué **le había tocado**, junto con un agradecido testimonio de lo que había sucedido. Su confesión pública fue recompensada con un encomio público de su **fe** por parte de Jesús, y una declaración pública de Su **paz** sobre ella. Nadie jamás toca a Jesús por fe sin que Él lo sepa y sin recibir una bendición. Nadie jamás le confiesa abiertamente sin ser fortalecido en la certidumbre de la salvación.

8:49 Es probable que la curación de la mujer con la hemorragia no detuviese mucho tiempo a Jesús, pero sí que fue lo suficiente para que llegase un mensajero con las nuevas de que la **hija** de Jairo había **muerto**, y que por ello mismo ya no eran necesarios los servicios del Maestro. Había fe de que podía sanar, pero ninguna de que podía levantar de los muertos.

8:50 Sin embargo, **Jesús** no iba a dejarse despedir tan deprisa. **Le contestó** con palabras de consolación, aliento y promesa: **No temas; cree solamente, y será sanada**.

8:51–53 En cuanto llegó a la casa, entró en la estancia, acompañado sólo por **Pedro, Jacobo y Juan**, junto con los padres. Todos estaban llorando desconsolados, pero Jesús les dijo que no llorasen, porque la muchacha **no** había **muerto, sino que** *dormía*. Esto los llevó a ridiculizarle, porque estaban seguros de que **estaba muerta**.

¿Estaba realmente muerta, o en un profundo sueño, como un coma? La mayoría de los comentaristas afirman que estaba muerta. Observan que Jesús se refirió a Lázaro como dormido, significando que estaba muerto. Sir Robert Anderson dice que la muchacha no estaba realmente muerta. Sus argumentos son como sigue:

1. Jesús dijo que la muchacha «sería sanada». La palabra empleada es la misma que se usa en el versículo 48 de este capítulo, donde se refiere a sanidad, no a resurrección. Este término no se emplea nunca en el NT acerca de resucitar a los muertos.

2. Jesús empleó una palabra diferente para dormir en el caso de Lázaro.

3. La gente pensaba que estaba muerta, pero Jesús no quiso aceptar el crédito de haberla resucitado de los muertos cuando sabía que estaba durmiendo.

Anderson dice que es sencillamente una cuestión de a quién uno quiera creer. Jesús dijo que la muchacha estaba dormida. Los otros creían que sabían que estaba muerta.

8:54–56 En todo caso, Jesús le dijo: **Niña, levántate.** Y ella se levantó inmediatamente. Después de restaurarla y entregársela a sus padres, Jesús les dijo que no publicasen el milagro. No estaba interesado en ninguna notoriedad, en ningún entusiasmo veleidoso del público, ni en vacías curiosidades.

Así termina el segundo año del ministerio público del Señor. El capítulo 9 da comienzo al tercer año con la Misión de los Doce.

O. El Hijo del Hombre envía a Sus Discípulos (9:1–11)

9:1–2 Este incidente se asemeja de cerca al envío de los **doce** en Mateo 10:1–15, pero hay destacadas diferencias. Por ejemplo, en Mateo los discípulos recibieron la orden de ir sólo a los judíos, y se les dijo que resucitasen a los muertos, además de **sanar a los enfermos**. Hay evidentemente alguna razón para la versión condensada de Lucas, pero no aparece a primera vista. El Señor no sólo *tenía* poder y autoridad para hacer milagros, sino que *confirió* este **poder y autoridad** a otros. **Poder** significa fuerza o capacidad. **Autoridad** significa el derecho a emplearlo. El mensaje de los discípulos fue confirmado mediante señales y maravillas (He. 2:3, 4) en ausencia de una Biblia completa en forma escrita. Dios puede sanar milagrosamente, pero desde luego es cuestionable que la sanidad debiera seguir acompañando la predicación del evangelio.

9:3–5 Ahora los discípulos iban a tener una oportunidad para practicar los principios que el Señor les había enseñado. Debían confiar en Él para la provisión de sus necesidades materiales —ni **alforja**, ni alimento ni **dinero—**. Habían de vivir de manera muy sencilla —ni un bastón de más ni una túnica de más—. Debían *quedarse* en la primera **casa** donde se les acogiese —no pasar de casa en casa con vistas a conseguir un mejor alojamiento—. No debían prolongar su estancia ni ejercer presión sobre los que rechazasen el mensaje, sino que tenían órdenes de *sacudir* **el polvo de** sus **pies en testimonio contra ellos**.

9:6 Se supone que fue en **las aldeas** de Galilea que los discípulos predicaron **el evangelio** y sanaron enfermos. Se debería mencionar que su mensaje era respecto al reino —el anuncio de la presencia del Rey en medio de ellos y de Su disposición a reinar sobre un pueblo arrepentido.

9:7 Herodes Antipas era **tetrarca** de Galilea y Perea entonces. Reinaba sobre una cuarta parte del territorio incluido en el reino de su padre, Herodes el Grande. Le llegaron noticias de que Alguien estaba obrando poderosos milagros en su territorio. Inmediatamente, su conciencia comenzó a traerle recuerdos. La memoria de **Juan** el Bautista seguía agitándole. Herodes había silenciado aquella voz indómita decapitando a Juan, pero seguía acosado por el poder de aquella vida. ¿Quién era el que hacía que Herodes pensara continuamente en Juan? **Decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos**.

9:8–9 Otros daban suposiciones de que se trataba de **Elías** o de **algún profeta** del Antiguo Testamento. **Herodes** intentó acallar su ansiedad recordando a otros que él había hecho **decapitar** al Bautista. Pero permanecía el temor: ¿**Quién** era **éste**, de todas formas? Y **procuraba verle**, pero nunca lo logró hasta poco antes de la crucifixión del Salvador.

¡El poder de una vida llena del Espíritu! El Señor Jesús, el desconocido Carpintero de Nazaret, hacía temblar a Herodes sin que éste siquiera se hubiese encontrado con Él. Nunca subestimemos la influencia de una persona llena del Espíritu Santo.

9:10 Cuando **los apóstoles** regresaron, contaron los resultados de su misión directamente al Señor Jesús. Quizá ésta sería una buena política para todos los obreros cristianos. Demasiadas veces los informes de la obra llevan a celos y a divisiones. Y G. Campbell Morgan comenta que «nuestra pasión por la estadística es egocéntrica, y es de la carne, no del Espíritu». Nuestro Señor *tomó* a los discípulos **aparte, a un lugar desierto**

cerca de **Betsaida** (*casa de pesca*). Parece que había dos Betsaidas en esta época, una en la ribera occidental del Mar de Galilea, y ésta en la oriental. Se desconoce su emplazamiento preciso.

9:11 Pronto se desvaneció toda esperanza de un tiempo de reposo en compañía. Pronto se reunió un gran gentío. El Señor Jesús siempre estaba a disposición de los demás. No consideró esto como una enojosa interrupción. Nunca estaba demasiado ocupado para dar bendición. De hecho, dice de manera específica que **les recibió** (o, dio la bienvenida), enseñándoles acerca **del reino de Dios** y sanando **a los que** lo **necesitaban**.

P. Alimentación de los Cinco Mil (9:12–17)

9:12 Al caer la tarde, **los doce** comenzaron a inquietarse. ¡Tanta gente con necesidad de comer! Era una situación imposible. De modo que le pidieron al Señor que *despidiese* **a la gente**. ¡Cuán semejante a nuestros corazones! En cuestiones que nos atañen personalmente, decimos como Pedro: «Mándame ir a ti…». Pero cuán fácil nos es decir acerca de otros: **Despide a la gente**.

9:13 Jesús no estaba dispuesto a enviarlos a las aldeas de alrededor para conseguir comida. ¿Por qué debían los discípulos ir a ministrar a los demás y descuidar a los que estaban a su propia puerta? Que los discípulos alimentasen a la multitud. Ellos protestaron que sólo tenían **cinco panes y dos peces**, olvidando que podían recurrir a los recursos ilimitados del Señor Jesús.

9:14–17 Él ordenó simplemente a los discípulos que hiciesen sentar a la multitud de **cinco mil hombres** además de mujeres y niños. Luego, después de haber dado gracias, **partió** el pan y comenzó a repartirlo **a sus discípulos**. Éstos, a su vez, los distribuían a la gente. Hubo suficiente comida para todos. De hecho, cuando terminó la comida, quedó más sobrante que lo que habían tenido en el comienzo. Los sobrantes llenaron **doce cestas**, una para cada uno de los discípulos. Los que intentan racionalizar este milagro llenan páginas de confusión.

Este incidente está lleno de significación para los discípulos, que están encargados de la evangelización del mundo. Los **cinco mil** representan a la humanidad perdida, hambrienta del pan de Dios. Los discípulos dan la imagen de cristianos pobres, con unos recursos aparentemente limitados, pero mal dispuestos a compartir lo que tienen.

El mandamiento del Señor, «Dadles vosotros de comer», es sencillamente una declaración de la gran comisión. La lección es que si damos a Jesús aquello que tenemos, Él puede multiplicarlo para alimentar a la multitud espiritualmente hambrienta. ¡Aquel anillo de diamantes, aquella póliza de seguros, aquella cuenta bancaria, aquel equipo deportivo! Todo esto puede convertirse en literatura evangelística, por ejemplo, lo que puede a su vez resultar en la salvación de almas, que a su vez serán adoradores del Cordero de Dios por toda la eternidad.

El mundo podría ser evangelizado en esta generación si los cristianos rindiesen a Cristo todo lo que son y tienen. Ésta es la lección permanente de la alimentación de los cinco mil.

Q. La gran confesión de Pedro (9:18–22)

9:18 Acto seguido de la alimentación milagrosa de la multitud, tenemos la gran confesión de Cristo por parte de Pedro en Cesarea de Filipos. ¿Abrió el milagro de los

panes y los peces los ojos de los discípulos, para ver la gloria del Señor Jesús como el Ungido de Dios? Este incidente en Cesarea de Filipos es comúnmente reconocido como el punto de inflexión del ministerio de enseñanza del Salvador hacia los Doce. Hasta este punto los ha estado conduciendo hacia una apreciación de lo que Él es y de lo que podría hacer en y por medio de ellos. Ahora ha alcanzado esta meta, y por esto, desde este momento, se dirige decididamente a la cruz. Jesús oró **aparte**. No se registra que el Señor Jesús jamás orase con los discípulos. Oraba por ellos, oraba en presencia de ellos, y les enseñó a orar, pero Su propia vida de oración estaba separada de la de ellos. Después de una de estas ocasiones de oración, preguntó a los discípulos acerca de qué decía **la gente que** Él era.

9:19–20 Ellos informaron de la diferencia de opiniones que se daba: algunos decían que **Juan el Bautista**; otros decían que **Elías**; aun **otros** decían que era **algún profeta** del AT que había **resucitado**. Pero cuando lo preguntó a los discípulos, **Pedro** confesó confiado que Él era **el Cristo** (o Mesías) **de Dios**.

Los comentarios de James Stewart acerca de este incidente en Cesarea de Filipos son tan excelentes que los citamos ampliamente:

Comenzó con una pregunta impersonal: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Esta pregunta, ciertamente, no era de difícil respuesta. Porque la gente decía todo tipo de cosas acerca de Jesús. Había una docena de opiniones contrapuestas. Había en el aire todo tipo de rumores y posturas. Jesús estaba en todas las bocas. Y no sólo la gente decía cosas acerca de Jesús, sino que estaban diciendo *grandes* cosas acerca de él. Algunos pensaban que era Juan el Bautista resucitado de los muertos. Otros decían que les recordaba a Elías. Otros se referían a Jeremías o a otro de los profetas. En otras palabras, aunque las opiniones coetáneas no eran en absoluto unánimes acerca de la identidad de Jesús, sí que eran unánimes respecto a que era alguien grande. Su puesto se encontraba entre los héroes de su raza.

Vale la pena observar que la historia está volviéndose a repetir. Una vez más Jesús está en todas las bocas. Hoy está siendo discutido mucho más allá del círculo de la iglesia cristiana. Y grande es la diversidad de veredictos acerca de Él. Papini, contemplando a Jesús, ve al Poeta. Bruce Barton ve al Hombre de Acción. Middleton Murray ve al Místico. Gentes sin ortodoxia están dispuestas a exaltar a Jesús como parangón de santos y cabeza de todos los líderes morales para siempre. «Incluso en la actualidad», dijo John Stuart Mill, «no sería fácil siquiera para un incrédulo encontrar una mejor traducción de la norma de la virtud de lo abstracto a lo concreto que tratar de vivir de tal manera que Cristo aprobase nuestra vida». Lo mismo que los hombres de su propia época que le llamaban Juan, Elías, Jeremías, del mismo modo los hombres de nuestra época están de acuerdo en que Jesús se mantiene supremo entre los héroes y santos de todos los tiempos.

Pero Jesús no se sentía satisfecho con este reconocimiento. La gente decía que él era Juan, Elías, Jeremías. Pero esto significaba que él era uno de una serie. Significaba que había precedentes y paralelos, y que incluso si estaba en primer lugar, seguía siendo sólo un *primus inter pares*, un primero entre iguales. Pero desde luego no es esto lo que el Cristo del Nuevo Testamento reivindicaba ser. Los hombres pueden estar en desacuerdo con la reivindicación de Cristo, o puede que disientan de ella; pero acerca del hecho de la reivindicación misma, no hay sombra de duda. Cristo declaró ser algo y alguien sin precedentes, sin paralelo, sin rival, singular (p.ej. Mt. 10:37; 11:27; 24:35; Jn. 10:30; 14:6).

9:21–22 Acto seguido de la histórica confesión de Pedro, el Señor **les mandó** que **a nadie dijesen esto**; nada debía interrumpir Su camino a la cruz. Luego, el Salvador les desveló Su propio e inmediato futuro. Él había de *padecer*, había de ser **desechado por los** guías religiosos de Israel, había de ser **muerto y** *resucitaría* **al tercer día**. Éste era un asombroso anuncio. No olvidemos que estas palabras fueron pronunciadas por el único Hombre justo y sin pecado que jamás haya vivido sobre esta tierra. Fueron pronunciadas por el verdadero Mesías de Israel. Eran las palabras de Dios manifestado en carne. Nos muestran que la vida de cumplimiento, la vida perfecta, la vida de obediencia a la voluntad de Dios, involucra sufrimiento, rechazo, muerte en una u otra forma, y una resurrección a una vida sin muerte. Es una vida derramada por otros.

Esto, naturalmente, era precisamente lo *contrario* al concepto popular del papel del Mesías. Los hombres esperaban un caudillo belicoso, destructor del enemigo. Esto debió sacudir a los discípulos. Pero, si como confesaban ellos, Jesús era verdaderamente el Cristo de Dios, no tenían, pues, razón alguna para desilusionarse ni desalentarse. Si Él es el Ungido de Dios, entonces Su causa no puede jamás fallar. No importa lo que pueda sucederle a Él ni a ellos; están del lado de los vencedores. La victoria y la vindicación eran inevitables.

R. Invitación a tomar la Cruz (9:23–27)

9:23 Habiendo así bosquejado Su propio futuro, el Señor invitó a los discípulos a **seguirle**. Esto significaría negarse a sí mismos y tomar cada uno su propia **cruz**. **Negar** el yo significa renunciar voluntariamente a todo pretendido derecho a planificar o a escoger, y a reconocer Su señorío en todas las áreas de la vida. **Tomar** la **cruz** significa escoger deliberadamente la clase de vida que Él vivió. Esto involucra:

—La oposición de seres queridos.
—El vituperio del mundo.
—Abandonar familia y casa y tierras y las comodidades de esta vida.
—Una total dependencia de Dios.
—Obediencia a la conducción del Espíritu Santo.
—La proclamación de un mensaje impopular.
—Un camino de soledad.
—Ataques organizados de parte de guías religiosos establecidos.
—Sufrimiento por causa de la justicia.
—Calumnias y oprobio.
—Derramar la vida por otros.
—Muerte al yo y al mundo.

¡Pero *también* involucra asirse de la vida que es verdaderamente vida! Significa encontrar por fin la razón de nuestra existencia. Y significa un galardón eterno. Instintivamente, retrocedemos ante una vida de llevar la cruz. Nuestras mentes tienen desgana a creer que pudiese ser la voluntad de Dios para nosotros. Pero las palabras de Cristo, **Si alguno quiere venir en pos de mí**, significan que nadie queda excusado ni exceptuado.

9:24 La tendencia natural es **salvar** nuestras vidas con existencias egoístas, autocomplacientes, rutinarias y pequeñas. Puede que demos indulgencia a nuestros placeres y apetitos viviendo en comodidad, lujo y confort, viviendo para el presente, dando nuestros mejores talentos al mundo a cambio de unos años de falsa seguridad. Pero con eso mismo **perdemos** nuestras vidas, es decir, ¡perdemos el verdadero propósito de la **vida** y el profundo placer espiritual que debería ir con ella! Por otra parte, podríamos **perder** nuestras vidas por causa del Salvador. La gente nos considera locos si abandonamos nuestras propias ambiciones egoístas al viento, si buscamos primeramente el reino de Dios y Su justicia; si nos damos sin reservas a Él. Pero esta vida de abandono es una vida genuina. Participa de un gozo, de una santa ausencia de ansiedad y de una profunda satisfacción interna que desafía a toda descripción.

9:25 Mientras el Salvador hablaba con los Doce, sabía que el deseo por las riquezas materiales podrían ser un poderoso freno contra la plena entrega. Por esto dijo: «Supongamos que pudieseis guardar todo el oro y la plata de **todo el mundo**, que pudieseis poseer todas las fincas y propiedades, todo el capital y los bonos —todo lo que tenga valor material— y supongamos que en vuestro frenético esfuerzo por adquirir todo esto os perdieseis el verdadero propósito de la vida, ¿de qué os habría servido? Sólo lo gozaríais por un tiempo muy breve, y luego lo dejaríais para siempre. Sería una elección muy desafortunada vender esta única y breve vida por unos cuantos juguetes terrenales».

9:26 Otro freno contra la total entrega a Cristo es el temor a la vergüenza. Pero es algo absolutamente irracional para una criatura avergonzarse de su Creador, y para un pecador *avergonzarse* de su Salvador. Y con todo, ¿quién de nosotros está libre de esta culpa? El Señor reconoció la posibilidad de la vergüenza y advirtió solemnemente en contra de ella. Si evitamos la vergüenza viviendo vidas cristianas nominales, conformándonos al hacer de la multitud, **el Hijo del Hombre** se avergonzará de nosotros **cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles**. Él enfatiza aquí la gloria en triple esplendor de Su Segunda Venida como diciendo que si soportamos alguna vergüenza o vituperio por causa de Él en el presente, nos parecerá una nadería cuando Él aparezca en gloria en comparación con la vergüenza que sufrirán los que ahora le niegan.

9:27 Esta mención de Su gloria forma el vínculo con lo que sigue. Ahora Él predice que **algunos** de los que estaban presentes allí **verían el reino de Dios** antes de morir. Sus palabras encuentran cumplimiento en los versículos 28–36, el incidente en el Monte de la Transfiguración. Los discípulos eran Pedro, Jacobo y Juan. En el Monte, ellos vieron anticipadamente cómo será cuando el Señor Jesús establezca Su reino sobre la tierra. Pedro viene en efecto a decir esto en su Segunda Epístola:

> Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honor y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo (1:16–18).

Observemos la continuidad de la enseñanza del Señor en este pasaje. Él acababa de anunciar Su propio e inminente rechazamiento, sufrimiento y muerte. Él había llamado a Sus discípulos a seguirle en una vida de abnegación, padecimiento y sacrificio. Ahora Él viene a decirles, más o menos: «¡Pero recordad esto! Si sufrís conmigo, reinaréis conmigo. Más allá de la cruz está la gloria. La recompensa está fuera de toda proporción con el costo».

S. La Transfiguración del Hijo del Hombre (9:28–36)

9:28–29 Fue al cabo de **como ocho días** después que Jesús **tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar**. Se desconoce la situación de este **monte**, aunque el elevado y nevado Monte Hermón es un candidato probable. Mientras el Señor oraba, Su **apariencia** comenzó a cambiar. Una verdad intrigante es que entre las cosas que la oración cambia es el rostro de la persona. **Su rostro** resplandecía con un brillo radiante y **su vestido** se hizo **blanco y resplandeciente**. Como se ha mencionado antes, esto prefiguraba la gloria que le pertenecería durante Su reino venidero. Mientras Él estaba aquí en la tierra, Su gloria estuvo ordinariamente velada en Su cuerpo de carne. Él estuvo aquí en humillación, como un Siervo. Pero durante el Milenio, Su gloria quedará plenamente revelada. Todos lo verán en todo Su esplendor y majestad.

El Profesor W. H. Rogers lo expresa bien:

> En la transfiguración tenemos en miniatura todos los rasgos destacados del futuro reino en su manifestación. Vemos al Señor revestido de gloria y no en los harapos de la humillación. Contemplamos a Moisés en estado glorificado, el representante de los regenerados que han pasado por la muerte al reino. Observamos a Elías cubierto de gloria, el representante de los redimidos que han entrado en el reino por medio del traslado. Hay tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan, que no están glorificados, los representantes de Israel en la carne durante el milenio. Luego hay la multitud al pie del monte, representando a las naciones que serán introducidas en el reino tras su inauguración.

9:30–31 Moisés y Elías hablaban con Jesús **de su partida** (lit., *éxodo*) **que iba Jesús a cumplir en Jerusalén**. Observemos que Su muerte es aquí expuesta como un cumplimiento. Observemos también que la muerte es sencillamente un *éxodo* —no un dejar de existir sino un movimiento de un lugar a otro.

9:32–33 Los discípulos estaban soñolientos mientras todo esto estaba sucediendo.

Dice el Obispo Ryle:

> Observemos que precisamente los mismos discípulos que vemos aquí durmiendo durante una visión de gloria se encontraron dormidos también durante la agonía en el huerto de Getsemaní. Desde luego, la carne y la sangre deben cambiar antes de poder entrar en el cielo. Nuestros pobres y débiles cuerpos no pueden ni velar con Cristo en Su tiempo de prueba ni mantenerse despiertos con Él en Su glorificación. Nuestra constitución física ha de ser enormemente alterada antes que podamos gozar del cielo.

Cuando estuvieron bien despiertos, vieron la gloria de Jesús resplandeciendo alrededor. En un esfuerzo por preservar el carácter sagrado de aquella ocasión, **Pedro** propuso levantar **tres** tabernáculos o **tiendas**, **una** en honor de Jesús, **una para Moisés, y una para Elías**. Pero esta idea se basaba en un celo carente de conocimiento.

9:34–36 Vino la **voz** de Dios **desde la nube** que les envolvía, reconociendo a Jesús como Su **Hijo amado**, y que les mandaba que le *oyesen* u *obedeciesen* **a él**. Tan pronto como **cesó la voz**, Moisés y Elías habían desaparecido. **Jesús** estaba allá **solo**. Y así será en el reino; Él tendrá la preeminencia en todas las cosas. No compartirá Su gloria.

Los discípulos quedaron tan profundamente maravillados que no trataron este acontecimiento con los demás.

T. Curación de un muchacho endemoniado (9:37–43a)

9:37–39 Desde el monte de la gloria, Jesús y los discípulos volvieron **al día siguiente** al valle de la necesidad humana. La vida tiene sus momentos de exaltación espiritual, pero Dios los equilibra con la diaria rutina de trabajo y esfuerzo. **De la multitud** que **les salió al encuentro** vino un atribulado padre, rogándole a Jesús que ayudase a su **hijo** endemoniado. Era su **único** hijo y por ello el deleite de su corazón. ¡Qué dolor más inenarrable para el padre ver a su hijo poseído de convulsiones demoniacas. Estos ataques le sobrevenían sin aviso previo. El muchacho gritaba y luego le salía **espuma** por la boca. El demonio sólo lo dejaba tras una terrible lucha, dejándolo totalmente quebrantado.

9:40 El abatido padre había ya ido a los **discípulos** por ayuda, pero ellos no habían podido hacer nada. ¿Por qué esta falta de poder para ayudar a aquel muchacho? Quizá se habían vuelto profesionales en su ministerio. Quizá pensaban que podían contar con un ministerio lleno del Espíritu sin un ejercicio espiritual constante. Quizá estaban dándolo todo por descontado.

9:41 El Señor **Jesús** se sintió entristecido ante todo aquello. Sin nombrar a nadie en particular, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa…!** Esto puede que se dirigiese a los discípulos, a la gente, al padre o a todos ellos juntos. ¡Eran todos tan impotentes ante la necesidad humana, a pesar de que podían recurrir a Sus infinitas fuentes de poder! **¿Hasta cuándo** habría Él de estar **con ellos** y soportarlos? Luego le dijo al padre: **Trae acá a tu hijo**.

9:42–43a Mientras el muchacho **se acercaba** a Jesús, fue atacado por **el demonio** y echado al suelo con violencia. Pero Jesús no se quedó impresionado por la exhibición del poder de un espíritu malo; era la incredulidad de los hombres lo que le estorbaba, no el poder de los demonios. Entonces echó **al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre**. Todos los que vieron esto **se admiraban**. Reconocían que Dios había obrado un milagro. Y vieron en este milagro una exhibición de **la grandeza de Dios**.

U. El Hijo del Hombre predice su muerte y resurrección (9:43b–45)

9:43b–44 Los **discípulos** podrían sentirse inclinados a creer que su Señor iba a proseguir obrando milagros hasta que toda la nación le aclamase como el Rey. Para evitar que sus mentes se llenasen de este concepto, el Señor volvió a recordarles que **el Hijo del Hombre** había de **ser entregado en manos de hombres**, es decir, debía ser muerto.

9:45 ¿Por qué **no entendían** ellos **estas palabras**? Sencillamente, porque recaían en el concepto del Mesías como héroe popular. Su muerte significaría la derrota para la causa, según el pensamiento de todos ellos. Sus propias esperanzas eran tan intensas que no podían mantener ningún concepto contrario. No era Dios quien les ocultaba esta verdad, sino su decidido rechazo a creer. Además, **temían preguntarle** para clarificar sus ideas — ¡casi como si tuviesen miedo de que les confirmase sus temores!

V. La verdadera grandeza en el Reino (9:46–48)

9:46 Los discípulos no sólo esperaban que el glorioso reino fuese introducido en breve, sino que aspiraban también a posiciones de gloria en el reino. Ya estaban discutiendo entre ellos quién iba a ser **el mayor**.

9:47–48 Sabiendo lo que agitaba sus corazones, **Jesús** tomó **a un niño** a Su lado y les explicó que todo aquel que recibiese a un **niño** en Su **nombre** le recibía a Él. A primera vista, esto no parece tener ninguna relación con la cuestión de quién era el mayor entre los discípulos. Pero aunque no sea evidente, la relación parece ser ésta: la verdadera grandeza se ve en un amante cuidado para con los pequeños, por los indefensos, por aquellos que el mundo deja de lado. Así, cuando Jesús dijo que **el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es grande**, se estaba refiriendo al que se humillaba para asociarse con creyentes no conocidos, insignificantes y menospreciados.

En Mateo 18:4 el Señor dijo que el mayor en el reino de los cielos es aquel que se humilla como un niño pequeño. Aquí en Lucas es cuestión de identificación con el menor de los hijos de Dios. En ambos casos involucra asumir un puesto de humildad, como lo hizo el mismo Salvador.

W. El Hijo del Hombre prohíbe el sectarismo (9:49–50)

9:49 Este incidente parece ilustrar la conducta contra la que el Señor acababa de advertir a Sus discípulos. Habían encontrado **a uno que echaba fuera demonios en** el **nombre** de Jesús. Ellos se lo habían *prohibido*, porque era uno que **no** iba con ellos. En otras palabras, habían rehusado recibir a un hijo del Señor en Su nombre. Eran sectarios y estrechos. Deberían haberse sentido complacidos por el hecho de que el demonio había salido del hombre. Nunca deberían sentirse celosos de ningún hombre o grupo que echase más demonios fuera que ellos. Pero lo cierto es que cada discípulo ha de guardarse en contra de este deseo de exclusivismo —de querer monopolizar el poder y prestigio espirituales.

9:50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, está de vuestra parte. Por lo que respecta a la Persona y obra de Cristo, no puede haber neutralidad. Si los hombres no están *por* Cristo, están *contra* Él. Pero cuando se trata del servicio cristiano, como dice A. L. Williams:

> Los cristianos ecuánimes han de recordar que cuando los de fuera hacen algo en Nombre de Cristo, ello, en conjunto, es un impulso a Su causa. … La contestación del Maestro contenía una verdad amplia y de gran alcance. Ninguna sociedad terrenal, por santa que sea, podrá pretender en exclusiva los poderes divinos inseparablemente vinculados a un uso veraz y fiel de Su Nombre.

VII. AUMENTA LA OPOSICIÓN CONTRA EL HIJO DEL HOMBRE (Caps. 9:51–11:54)

A. Samaria rechaza al Hijo del Hombre (9:51–56)

9:51 Se estaba aproximando el **tiempo** de la Ascensión de Jesús al cielo. Él lo sabía bien. Sabía también que antes estaba la cruz, por lo que emprendió resueltamente el camino a **Jerusalén** y a lo que allí le esperaba.

9:52–53 Una **aldea** samaritana en el camino se mostró inhospitalaria para el Hijo de Dios. La gente allí sabía que iba **a Jerusalén** y esto era razón suficiente para excluirle, por lo que a ellos tocaba. A fin de cuentas, había un intenso odio entre los samaritanos y los judíos. Su espíritu sectario y fanático, su actitud segregacionista, su orgullo racial, les indispuso a **recibir** al Señor de la Gloria.

9:54–56 Jacobo y Juan se encolerizaron de tal manera ante esta falta de cortesía que se ofrecieron a mandar **fuego del cielo** para destruir a los ofensores. Jesús en el acto **los reprendió**. Él **no** había **venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas**. Éste era el año aceptable del Señor, y no el día de venganza de nuestro Dios. Ellos deberían haberse caracterizado por la gracia, no por un espíritu vengativo.

B. Dificultades para el Discipulado (9:57–62)

9:57 En estos versículos nos encontramos con tres candidatos al discipulado que ilustran tres de los principales obstáculos para un discipulado entregado. El primer hombre estaba bien seguro de que quería *seguir* a Jesús **adondequiera** que fuese. No esperó a ser llamado, sino que se ofreció de manera impetuosa. Estaba confiado en sí mismo, indebidamente deseoso, y sin tener en cuenta el costo. No conocía el significado de lo que decía.

9:58 Al principio, la respuesta de Jesús no parece relacionada con el ofrecimiento de aquel hombre. En realidad, hay una estrecha vinculación. **Jesús** le estaba diciendo: «¿Sabes lo que realmente significa seguirme? Significa abandonar las comodidades y ventajas de la vida. Yo no tengo un hogar que llamar mío. Esta tierra no me da reposo alguno. **Las zorras** y **las aves del cielo** poseen más comodidades y seguridad natural que yo. ¿Estás dispuesto a seguirme, aunque signifique dejar aquellas cosas que la mayoría de los hombres consideran como sus derechos inalienables?» Cuando leemos que **el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza** podemos tener la propensión a compadecerle. Un comentarista observa: «No es nuestra compasión lo que necesita. Compadécete a ti mismo si tienes un hogar que te retiene cuando Cristo te quiere fuera, en los lugares difíciles del mundo». No oímos ya más de este hombre, y sólo podemos suponer que no estaba bien dispuesto a abandonar las comunes comodidades de la vida para seguir al Hijo de Dios.

9:59 El segundo hombre oyó el llamamiento de Cristo para *seguirle*. Y estaba dispuesto en cierta forma, pero había algo que quería hacer **primero**. Quería **primero** ir a *enterrar* a su **padre**. Observemos lo que dijo: **Señor, déjame que primero vaya…** En otras palabras, **Señor, déjame primero**, «Primero *yo*». Designó a Jesús como **Señor**, pero en realidad ponía en primer lugar sus propios deseos e intereses. Las palabras «Señor» y «déjame primero» están totalmente opuestas entre sí. Hemos de escoger entre lo uno o lo otro. No importa si el **padre** había muerto o si el hijo pensaba esperar en el hogar hasta que muriese: era la misma cuestión —estaba dejando que otra cosa tomase precedencia sobre el llamamiento de Cristo—. Es perfectamente legítimo y apropiado mostrar respeto a un padre muerto o moribundo, pero cuando se permite a nadie o a cualquier cosa que rivalice con Cristo, entonces se torna en positivamente pecaminoso. Este hombre tenía alguna otra cosa que hacer —digamos que un trabajo o actividad— y esto le apartó del camino de un discipulado sin reservas.

9:60 El Señor reprendió su indecisión con estas palabras: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por doquier el reino de Dios**. Los

espiritualmente muertos pueden enterrar a los *físicamente* muertos, pero no pueden predicar el evangelio. Los discípulos no deberían dar prioridad a cuestiones que los incon—versos puedan hacer tan bien como los cristianos. El creyente debería estar seguro de que es indispensable en lo que toca al principal énfasis de su vida. Su principal ocupación debería ser la de impulsar la causa de Cristo en la tierra.

9:61 El tercer candidato al discipulado se parecía al primero en que se presentó voluntariamente para *seguir* a Cristo. Era como el segundo en que expresó la contradicción **Señor… déjame … primero**. Quería **primero** despedirse de su familia. En sí misma, la petición era razonable y apropiada, pero incluso las cortesías más comunes de la vida quedan fuera de lugar si se ponen por delante de una obediencia pronta y completa.

9:62 Jesús le dijo que una vez estaba puesta la **mano en el arado** del discipulado, no se debía *mirar* **hacia atrás**; en tal caso, **no** se **es apto para el reino de Dios**. Los seguidores de Cristo no están hechos de un material medio cocido ni de sentimentalismos de ensoñación. No pueden dejar que ninguna consideración hacia la familia o los amigos, por muy legítima que sea en sí misma, los aparte de una total y completa entrega a Él. La expresión **no es apto para el reino** no se refiere a la salvación, sino al servicio. No se trata en absoluto de una cuestión de *entrada* al reino, sino de *servicio* en el reino después de haber entrado en el mismo. Nuestra idoneidad para entrar en el reino reside en la Persona y obra del Señor Jesús. Y se hace nuestra por la fe en Él.

Y así tenemos tres obstáculos cardinales al discipulado ilustrados en estas tres experiencias que protagonizaron estos hombres:

1. Comodidades materiales.
2. Un trabajo o actividad.
3. Familia y amigos.

Cristo tiene que reinar en nuestros corazones sin rival alguno. Todos los otros amores y todas las otras lealtades han de estarle subordinados.

C. La misión de los Setenta (10:1–16)

10:1–12 Éste es el único registro en los Evangelios del envío de los **setenta** discípulos por parte del Señor. Se asemeja mucho a la comisión de los doce en Mateo 10. Pero, allí los discípulos fueron enviados a las regiones del norte, mientras que los setenta son ahora enviados al sur a lo largo de la ruta que el Señor estaba siguiendo hacia Jerusalén. Esta misión parecía dispuesta para preparar el camino del Señor en Su viaje de Cesarea de Filipos en el norte a través de Galilea y Samaria, a través del Jordán, al sur a través de Perea, y luego otra vez a través del Jordán a Jerusalén.

Aunque el ministerio y oficio de los setenta fue sólo temporal, sin embargo las instrucciones de nuestro Señor a estos hombres sugieren muchos principios vitales que son de aplicación a los cristianos en cada época.

Algunos de estos principios pueden ser recapitulados de la siguiente manera:

1. Los envió **de dos en dos** (v. 1). Esto sugiere un testimonio competente. «Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto» (2 Co. 13:1).

2. El siervo del Señor debería *rogar* constantemente que Él **envíe obreros a su mies** (v. 2). La necesidad es siempre mayor que el suministro de obreros. Evidentemente, al orar pidiendo **obreros**, hemos de estar dispuestos a ir nosotros mismos. Observemos **rogad** (v. 2), **id** (v. 3).

3. Los discípulos de Jesús son enviados a un medio hostil (v. 3). Bajo todas las apariencias, son como indefensos **corderos en medio de lobos**. No pueden esperar ser tratados bien por el mundo, sino ser perseguidos e incluso muertos.

4. No se deben permitir consideraciones de comodidad personal (v. 4a). **No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado**. La **bolsa** de dinero se refiere a reservas financieras. Las **alforjas** sugieren reservas de alimentos. El **calzado** puede hacer referencia bien a un par extra o a un tipo de zapatos que dé comodidad suplementaria. Estas tres cosas nos hablan de aquella pobreza que aunque no tiene nada, sin embargo todo lo posee y hace ricos a muchos (2 Co. 6:10).

5. **A nadie saludéis por el camino** (v. 4b). Los siervos de Cristo no deben malgastar el tiempo en saludos largos y ceremoniosos como los que eran comunes en el Oriente. Aunque deben ser corteses y educados, han de emplear su tiempo en la gloriosa proclamación del evangelio y no en palabras sin provecho. No hay tiempo para retardos innecesarios.

6. Deberían aceptar la hospitalidad donde les fuese ofrecida (vv. 5, 6). Si su salutación inicial es favorablemente recibida, entonces el anfitrión es **un hijo de paz**. Es un hombre caracterizado por la **paz**, y que recibe el mensaje de paz. Si los discípulos son rechazados, no deberían sentirse desalentados; su paz **se volverá a** ellos, es decir, no ha habido malgasto ni pérdida, y otros la recibirán.

7. Los discípulos deberían *permanecer* **en aquella misma casa** que les ofrezca alojamiento al principio (v. 7). Ir **cambiando de casa en casa** podría caracterizarlos como buscadores de lujosos alojamientos, mientras que deberían vivir de una manera sencilla y agradecida.

8. No deberían dudar en comer el alimento y la bebida que les fuese ofrecido (v. 7). Como siervos del Señor, tienen derecho a su manutención.

9. Las ciudades y los pueblos adoptan posición por el Señor, o en contra, igual que las personas individualmente (vv. 8, 9). Si un área es receptiva a su mensaje, los discípulos deben predicar allí, aceptar su hospitalidad y traer allá la bendición del evangelio. Los siervos de Cristo deberían *comer* **lo que** les **pongan delante**, no exigentes en la comida ni causando problemas en el hogar. La comida no es lo principal en sus vidas. Las poblaciones que acojan a los mensajeros del Señor siguen viendo la sanidad de sus enfermos de pecado. También el Rey se *acerca* mucho a ellos (v. 9).

10. Una ciudad puede rechazar el evangelio y luego ver negado el privilegio de volverlo a oír (vv. 10–12). Llega un momento en los tratos de Dios en los que se oye el mensaje por última vez. Nadie debería frivolizar acerca del evangelio, porque puede ser retirado para

siempre. La luz rechazada es luz negada. Ciudades y aldeas que tienen el privilegio de oír las buenas nuevas y que rehúsan serán juzgadas mucho más severamente que la ciudad de **Sodoma**. Cuanto mayor sea el privilegio, tanto mayor la responsabilidad.

10:13–14 Mientras Jesús hablaba estas palabras, recordó tres ciudades de Galilea que habían tenido mucho mayor privilegio que ningunas otras. Le habían visto llevar a cabo Sus poderosos milagros en sus calles. Habían oído Su enseñanza llena de gracia. Pero le habían rechazado de plano. Si los milagros que había hecho en **Corazín** y **Betsaida… se hubieran hecho** en las antiguas **Tiro y Sidón**, aquellas ciudades costeras se habrían sumido en el más profundo arrepentimiento. Por cuanto las ciudades de Galilea no fueron movidas por las obras de Jesús, su juicio sería más severo que el de **Tiro y Sidón**. De hecho, Corazín y Betsaida han sido destruidas hasta tal punto que en la actualidad no se conoce su emplazamiento exacto.

10:15 Capernaúm vino a ser la ciudad de residencia de Jesús después de mudarse de Nazaret. Aquella ciudad fue **levantada** en privilegio **hasta los cielos**. Pero menospreció a Su más notable Ciudadano y perdió su oportunidad. Por ello, **hasta el Hades** será **abatida** en juicio.

10:16 Jesús terminó Sus instrucciones a los setenta con una declaración de que ellos eran Sus embajadores. Rechazarlos a ellos era rechazarle a Él, y rehusarlo a Él era rehusar a Dios Padre.

Ryle comenta aquí:

Probablemente no hay un lenguaje más intenso que éste en el Nuevo Testamento acerca de la dignidad del oficio de un fiel ministro, y de la culpa en que incurren aquellos que rehúsan oír su mensaje. Es un lenguaje, hemos de recordar, que no se dirige a los doce apóstoles, sino a setenta discípulos, acerca de cuyos nombres y carrera posterior nada sabemos. Scott observa: «Rechazar a un embajador, o tratarle con menosprecio, es una afrenta contra el príncipe que lo ha comisionado y enviado y a quien representa. Los apóstoles y los setenta discípulos eran los embajadores y representantes de Cristo; y quienes los rechazaron y menospreciaron, de hecho lo rechazaron y menospreciaron a Él».

D. El regreso de los Setenta (10:17–24)

10:17–18 Volvieron los setenta de su misión, y estaban llenos de gozo que **aun los demonios** se les *sometían* a ellos. La contestación de Jesús ha de comprenderse de dos formas. Primero, puede significar que vio en el éxito de ellos una prenda de la final caída de **Satanás**… **del cielo**.

Jamieson, Fausset y Brown parafrasean Sus palabras:

Os he seguido en vuestra misión y he contemplado sus triunfos; mientras vosotros os maravillabais ante la sujeción a vosotros de los demonios por mi Nombre, ante mi vista se abría un espectáculo más grandioso. Tan de repente como un destello de un rayo del cielo a la tierra, vi a Satanás cayendo del cielo.

Esta caída de Satanás es aún futura. Será echado del cielo por Miguel y sus ángeles (Ap. 12:7–9). Esto tendrá lugar durante el Periodo de la Tribulación, y antes del glorioso reinado de Cristo sobre la tierra.

Una segunda posible interpretación de las palabras de Jesús es como advertencia en contra de la soberbia. Es como si estuviese diciendo: «Sí, os sentís entusiasmados porque hasta los demonios os han estado sujetos. Pero recordad —la soberbia es el pecado primordial—. Fue la soberbia lo que hizo caer a Lucifer y que sea echado del cielo. Ved que evitéis este peligro».

10:19 El Señor había dado a Sus discípulos **potestad** contra las fuerzas del mal. Habían recibido inmunidad de todo daño durante su misión. Esto es cierto de todos los siervos de Dios; todos están protegidos.

10:20 Sin embargo, **no** debían *regocijarse* por su poder sobre los **espíritus**, **sino** en su propia salvación. Éste es el único caso registrado en el que el Señor les dijo a Sus discípulos que no se regocijasen. Hay sutiles peligros conectados con el éxito en el servicio cristiano, mientras que el hecho de que nuestros **nombres están escritos en los cielos** nos recuerda nuestra infinita deuda a Dios y a Su Hijo. Hay seguridad en regocijarse en la salvación por la gracia.

10:21 Rechazado por la masa del pueblo, **Jesús** contempló a Sus humildes seguidores y **se regocijó en el Espíritu**, agradeciendo al **Padre** Su incomparable sabiduría. Los setenta no eran los **sabios y entendidos** de este mundo. No eran ni los intelectuales ni los eruditos. ¡Eran como los **niños** de pecho! Pero eran como bebés con fe, devoción e implícita obediencia. Los intelectuales eran demasiado sabios, demasiado penetrantes, demasiado inteligentes para su propio bien. Su soberbia los cegaba a la verdadera valía del amado Hijo de Dios. Es por medio de los bebés que Dios puede obrar con la mayor eficacia. Nuestro Señor se sentía feliz por todos aquellos que el Padre le había dado, y por este éxito inicial de los setenta, que predecía la eventual caída final de Satanás.

10:22 Todas las cosas fueron **entregadas** al Hijo **por** el **Padre**, sean las cosas del cielo, de la tierra o de debajo de la tierra. Dios ha puesto todo el universo bajo la autoridad de Su Hijo. **Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre**. Hay un misterio relacionado con la Encarnación que nadie sino **el Padre** puede sondear. Cómo Dios pudo llegar a ser Hombre y a morar en un cuerpo humano está más allá de la comprensión de la criatura. Nadie conoce **quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar**. Dios también está más allá de la comprensión humana. El Hijo lo conoce perfectamente, y el Hijo lo ha revelado a los débiles, a los pobres y a los menospreciados que tienen fe en Él (1 Co. 1:26–29). Los que han visto al Hijo han visto al Padre. El Hijo unigénito que está en el seno del Padre, Él ha revelado plenamente al Padre (Jn. 1:18).

Kelly dice: «El Hijo revela al Padre; pero la mente del hombre siempre se fragmenta cuando intenta desentrañar el insoluble enigma de la gloria personal de Cristo».

10:23–24 Aparte, el Señor les dijo **a los discípulos** que estaban viviendo en una época de privilegio sin precedentes. Los **profetas y reyes** del AT **desearon ver** los días del Mesías, pero **no** los vieron. Aquí, el Señor Jesús declara ser Aquel que esperaban los profetas del AT —el Mesías—. Los discípulos tenían el gran privilegio de **ver** los milagros y **oír** la enseñanza de la Esperanza de Israel.

E. El intérprete de la ley y el Buen Samaritano (10:25–37)

10:25 El **intérprete de la ley**, un experto en las enseñanzas de la Ley de Moisés, probablemente no fue sincero en su pregunta. Estaba intentando atrapar al Salvador,

ponerle en un apuro. Quizá pensaba que el Señor iba a repudiar la ley. Para él, Jesús era únicamente un **Maestro**, y la **vida eterna** era algo que podría ganarse o merecerse.

10:26–28 El Señor tuvo todo lo anterior en consideración para responderle. Si el intérprete de la ley hubiese sido humilde y hubiese mostrado un corazón arrepentido, el Salvador le habría respondido de manera más directa. Bajo aquellas circunstancias, Jesús dirigió su atención a **la ley**. ¿Qué demandaba **la ley**? Demandaba que el hombre *ame* **al Señor**, y a su **prójimo como a** sí mismo. Jesús le dijo que si hacía **esto**, *viviría*.

En principio puede parecer que el Señor estaba enseñando la salvación por la observancia de la ley. Pero no es éste el caso. Dios nunca tuvo la intención de que nadie fuese a salvarse jamás guardando la ley. Los Diez Mandamientos fueron dados a un pueblo que era ya pecador. El propósito de la ley no era salvar del pecado, sino producir el conocimiento del pecado. La función de la ley es mostrar al hombre cuán culpable y pecador es.

Es imposible para el hombre pecador amar a Dios **con todo** su **corazón** ni a su **prójimo como a** sí mismo. Si pudiese hacer esto desde el nacimiento hasta la muerte, no necesitaría la salvación. No estaría perdido. Pero incluso en este caso su recompensa sería sólo una dilatada vida en la tierra, no una vida eterna en el cielo. Mientras viviese sin pecado seguiría viviendo. La vida eterna es sólo para los pecadores que reconocen su condición de perdición y que son salvados por la gracia de Dios.

De este modo, la declaración de Jesús, **haz esto, y vivirás**, era sólo hipotética. Si Su referencia a la ley hubiese tenido el efecto deseado sobre el intérprete de la ley, él habría tenido que decir: «Si esto es lo que Dios demanda, entonces estoy perdido, sin remedio ni esperanza. Sólo puedo recurrir a Su amor y misericordia. ¡Sálvame por tu gracia!»

10:29 En lugar de esto, trató de **justificarse a sí mismo**. ¿Por qué? Nadie le había acusado. Había una conciencia de fracaso y su corazón se levantó con orgullo para resistir. Preguntó: **¿Y quién es mi prójimo?** Era una táctica evasiva de su parte.

10:30–35 Fue como respuesta a esta pregunta que el Señor **Jesús** contó la historia del Buen Samaritano. Los detalles de la historia son conocidos. El hombre asaltado y robado (casi seguramente un judío) yacía **medio muerto** en el camino **a Jericó**. El **sacerdote** y el **levita** judíos rehusaron ayudar; quizá temieron que fuese una trampa, o pensaron que si se detenían también ellos serían asaltados. Fue un odiado **samaritano** el que acudió al rescate, quien aplicó los primeros auxilios, que llevó la víctima a **un mesón**, y que dio provisión para que fuese *cuidado*. Para el samaritano, un judío necesitado era su prójimo.

10:36–37 Luego el Salvador hizo la ineludible pregunta: **¿Quién, pues, de estos tres** fue quien demostró ser **prójimo** del necesitado? Naturalmente, **el que usó de misericordia con él**. Sí, claro. Y por ello mismo, el intérprete de la ley había de *ir, y hacer él lo mismo*. «Si un samaritano podía resultar un verdadero prójimo para con un judío mostrando misericordia para con él, entonces todos los hombres son prójimos.»

No nos resulta difícil ver en el sacerdote y el levita una figura de la impotencia de la ley para ayudar al pecador muerto; la ley mandaba: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», pero no daba el poder para obedecer. Tampoco es difícil identificar al Buen Samaritano con el Señor Jesús, que vino a donde nosotros estábamos, nos salvó de nuestros pecados e hizo una provisión plena para nosotros de la tierra al cielo y para toda la eternidad. Los sacerdotes y los levitas pueden fallarnos, pero el Buen Samaritano jamás lo hará.

La historia del Buen Samaritano tuvo un giro inesperado. Comenzó para responder la pregunta de «¿Quién es mi prójimo?», pero terminó proponiendo la pregunta, «¿Con quién actúas tú como prójimo?».

F. María y Marta (10:38–42)

10:38–41 El Señor centra ahora Su atención en la palabra de Dios y la oración como los dos grandes medios de bendición (10:38–11:13).

María… sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra, mientras **Marta se preocupaba con muchos** preparativos para el Regio Huésped. Marta quería que el **Señor** reprendiese a su **hermana** por dejar de ayudarla, ¡pero Jesús, con ternura, reprendió a **Marta** por su inquietud!

10:42 Nuestro Señor valora nuestro afecto por encima de nuestro servicio. El servicio puede quedar manchado de orgullo y propia importancia. La **una cosa necesaria** es ocuparnos con Él mismo, **la parte buena, la cual no será quitada**. «El Señor quiere convertirnos de Martas en Marías», comenta C. A. Coates, «del mismo modo que quiere convertirnos de intérpretes de la ley en prójimos».

Charles R. Erdman escribe:

> Aunque el Maestro aprecia todo aquello que emprendemos por Su causa, Él sabe que nuestra primera necesidad es que nos sentemos a Sus pies y aprendamos Su voluntad; luego, en nuestras tareas tendremos serenidad, paz y bondad, y al final nuestro servicio alcanzará la perfección del de María cuando, en una escena posterior, ella derrama sobre los pies de Jesús el ungüento, el perfume del cual sigue llenando el mundo.

G. La oración de los Discípulos (11:1–4)

Entre los capítulos 10 y 11 hay un intervalo de tiempo que queda cubierto por Juan 9:1–10:21.

11:1 Ésta es otra de las frecuentes referencias que hace Lucas a la vida de oración de nuestro Señor. Concuerda con el propósito de Lucas de presentar a Cristo como el Hijo del Hombre, siempre dependiente de Dios Su Padre. Los discípulos se daban cuenta de que la oración era una fuerza real y vital en la vida de Jesús. Al oírle orar, se suscitaban en ellos también los deseos de orar. De modo que **uno de sus discípulos** le pidió que les *enseñase* a ellos **a orar**. No dijo: «Enséñanos *cómo* orar», sino **Enséñanos a orar**. Sin embargo, esta petición incluye desde luego tanto el hecho en sí como el método.

11:2 La oración modelo que el Señor Jesús les dio en esta ocasión es algo diferente de la llamada Oración del Señor en el Evangelio de Mateo. Estas diferencias tienen todas su propósito y su significado. Ninguna de ellas carece de relevancia.

Primero de todo, el Señor enseñó a los discípulos a dirigirse a Dios como **Padre nuestro**. Esta íntima relación familiar no era conocida por los creyentes en el AT. Significa sencillamente que los creyentes deben dirigirse ahora a Dios como un amante **Padre** celestial. Luego, se nos enseña a orar que el **nombre** de Dios sea **santificado**. Esto expresa el anhelo del corazón del creyente de que Él sea reverenciado, ensalzado y adorado. En la petición **Venga tu reino** tenemos una oración de que llegue pronto el día en que Dios abatirá las fuerzas del mal y, en la Persona de Cristo, reinará supremo sobre la **tierra**, donde Su **voluntad** se hará **como en el cielo**.

11:3 Habiendo ante todo buscado el reino de Dios y Su justicia, se enseña al peticionario a que exprese sus necesidades y deseos personales. Se presenta la constante

necesidad de alimento, tanto físico como espiritual. Debemos vivir **cada día** en dependencia de Él, reconociéndole como la fuente de todo bien.

11:4 Luego tenemos la oración para el perdón de **pecados**, en base del hecho de que hemos mostrado un espíritu de perdón para con otros. Evidentemente, esto no hace referencia al perdón de la pena del pecado. Tal perdón se basa en la obra consumada de Cristo en el Calvario, y se recibe por la sola fe. Pero aquí estamos tratando acerca del perdón paterno o gubernamental. Tras nuestra salvación, Dios nos trata como hijos. Si Él halla en nuestros corazones un espíritu duro o implacable, nos castigará hasta que seamos quebrantados y devueltos a la comunión con Él mismo. Este perdón tiene que ver con la comunión con Dios, no con la relación como tal.

El ruego, **Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal**, presenta dificultades para algunos. Sabemos que Dios nunca tienta a nadie al pecado. Pero Él sí permite que experimentemos pruebas y dificultades en la vida, y que todo ello está dispuesto para nuestro bien. Aquí, el pensamiento parece ser que deberíamos estar constantemente conscientes de nuestra propia propensión a ir errantes y a caer en pecado. Deberíamos pedir al Señor que nos guarde de caer en pecado, aunque nosotros mismos podamos quererlo. Deberíamos orar que nunca coincidan la oportunidad para pecar y el deseo de cometer pecado. Esta oración expresa una sana desconfianza frente a nuestra propia capacidad para resistir la tentación. La oración termina con un ruego de ser librados **del maligno**.

H. Dos parábolas acerca de la Oración (11:5–13)

11:5–8 Prosiguiendo con el tema de la oración, el Señor da una ilustración con el designio de mostrar la buena disposición de Dios para oír y dar respuesta a las peticiones de Sus hijos. La historia tiene que ver con un hombre al que le llegan visitas **a medianoche**. Por desgracia, no tenía suficiente comida disponible; éste fue entonces a su vecino, llamó a su puerta y le pidió **tres panes**. Al principio, el vecino se enfadó porque le hubiesen despertado y no quería levantarse. Sin embargo, debido a la insistencia en el llamar y gritar del preocupado anfitrión, finalmente se levantó *y le dio* todo lo necesario.

Al aplicar esta ilustración, hemos de tener precaución para evitar ciertas conclusiones. No significa que Dios se irrite por nuestras frecuentes peticiones. Y no sugiere que la única forma de conseguir respuesta a nuestras oraciones sea la persistencia.

Sí que nos enseña que si un hombre está dispuesto a ayudar a su amigo a causa de su importunidad, que Dios está *mucho más* dispuesto a dar oído a los clamores de Sus hijos.

11:9 Nos enseña que no deberíamos fatigarnos ni desalentarnos en nuestra vida de oración. «Seguid pidiendo… seguid buscando … seguid llamando …» Hay veces en que Dios responde a nuestras oraciones la primera vez que pedimos. Pero en otros casos nos responde sólo tras insistentes peticiones.
Dios responde a las oraciones:

A veces, cuando los corazones débiles están,
Da los mismos dones que los creyentes buscan;
Mas muchas veces la fe ha de aprender,
A reposar y confiar en Dios cuando Él callado está;
Porque Aquel que es amor lo mejor enviará;
Pueden las estrellas apagarse, y desmoronarse las montañas altivas,

Mas Dios es fiel; ciertas Sus promesas.
Él nuestra fuerza es.

M. G. P.

Esta parábola parece enseñar crecientes grados de importunidad: de pedir, a buscar, a llamar.

11:10 Nos enseña que **todo aquel que pide, recibe**, todo **el que busca, halla**; y a todo el **que llama, se le abrirá**. Ésta es una promesa de que cuando oramos, Dios siempre nos da lo que pedimos o bien algo mejor. Una respuesta negativa significa que Él sabe que lo que pedimos no sería lo mejor para nosotros; entonces, Su negativa es mejor que nuestra petición.

11:11–12 Nos enseña que Dios nunca nos engañará dándonos **una piedra** cuando le pedimos **pan**. El pan, en aquellos tiempos, tenía una forma como de torta redonda plana, parecida a la de una piedra. Dios nunca se burlará de nosotros dándonos algo incomible cuando le pedimos alimento. Si pedimos **un pez**, no nos dará **una serpiente**; algo que pudiese destruirnos. Y si pedimos **un huevo**, no nos dará **un escorpión**; algo que causaría un dolor atroz.

11:13 Un padre humano no daría malos dones; aunque tenga una naturaleza pecaminosa, sabe **dar buenas dádivas a** sus **hijos. ¿Cuánto más** nuestro **Padre celestial** estará dispuesto a dar **el Espíritu Santo a los que se lo pidan?** Dice J. G. Bellett: «Es significativo que el don que Él selecciona como el que más necesitamos, y el que más deseos tiene de dar, es el Espíritu Santo». Cuando Jesús pronunció estas palabras, el Espíritu Santo no había sido dado todavía (Jn. 7:39). No deberíamos orar hoy que el Espíritu Santo nos sea *dado* como Persona para morar en nosotros, porque viene a morar en nosotros en el momento de nuestra conversión (Ro. 8:9b; Ef. 1:13, 14).

Pero desde luego es apropiado y necesario que oremos por el Espíritu Santo en otras formas. Deberíamos orar que estemos dispuestos a aprender del Espíritu Santo, que seamos conducidos por el Espíritu y que Su poder sea derramado sobre nosotros en todo nuestro servicio para Cristo.

Es bien posible que cuando Jesús enseñó a los discípulos a pedir **el Espíritu Santo**, estaba refiriéndose al *poder* del Espíritu capacitándoles para vivir el tipo de discipulado abnegado que había estado enseñando en los anteriores capítulos. Para este tiempo, estaban dándose ya cuenta, probablemente, de cuán imposible les era cumplir el criterio del discipulado con sus propias fuerzas. Y, naturalmente, así es. **El Espíritu Santo** es el poder que nos capacita para vivir la vida cristiana. De modo que Jesús presenta a Dios como anhelando dar este poder a aquellos que lo piden.

En el griego original, el v. 13 no dice que Dios dará *el* Espíritu Santo, sino que «dará Espíritu Santo» (sin el artículo). El profesor H. B. Swete señala que cuando está presente el artículo, se refiere a la misma Persona, pero que cuando no está el artículo, se refiere a Sus dones u operaciones en nuestro favor. Así, en este pasaje no se trata tanto de una oración por la *Persona* del Espíritu Santo, sino de Su ministerio en nuestras vidas. Esto queda también reforzado por el pasaje paralelo de Mateo 7:11, que dice: «… cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará *cosas buenas* a los que le pidan».

I. Jesús responde a Sus críticos (11:14–26)

11:14–16 Echando fuera un demonio que había hecho que su víctima fuese **mudo**, Jesús suscitó maravilla entre la gente. Mientras que **la gente se maravilló**, otros reaccionaron con mayor encono contra el Señor. La oposición adoptó dos formas distintas. **Algunos de ellos** le acusaban de echar los demonios **por Beelzebú, príncipe de los demonios**. Otros sugerían que debía hacer **señal del cielo**; quizá la idea que tenían era que esto podría refutar la acusación que se había hecho contra Él.

11:17–18 La acusación de que echaba demonios porque estaba poseído por Beelzebú recibe respuesta en los versículos 17–26. La demanda de una señal recibe respuesta en el versículo 29. Primero, el Señor Jesús les recordó que **todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae**. Si Él era un instrumento de Satanás para echar demonios, entonces **Satanás** estaba luchando contra sus propios subordinados. Es ridículo creer que el diablo se opondría a sí mismo y obstruiría sus propios propósitos.

11:19 Segundo, el Señor recordó a Sus críticos que algunos de sus propios compatriotas estaban en aquel tiempo echando malos espíritus. Si Él lo hacía por el poder de Satanás, la consecuencia necesaria era que ellos debían estarlo haciendo por el mismo poder. Naturalmente, los judíos nunca iban a querer admitir tal cosa. Pero, ¿cómo podrían negar la fuerza del argumento? El poder de echar demonios venía o bien de Dios o bien de Satanás. Tenía que ser de uno u otro origen; no podría ser de ambos. Si Jesús actuaba por el poder de Satanás, entonces los exorcistas judíos también dependían del mismo poder. Condenarle a Él era condenarlos también a ellos.

11:20 La verdadera explicación es que Jesús echaba fuera los demonios **por el dedo de Dios**. ¿Qué significaba esto? En el relato del Evangelio de Mateo (12:28) leemos: «Pero si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios». De modo que concluimos que **el dedo de Dios** es lo mismo que el Espíritu de Dios. El hecho de que Jesús estuviese echando demonios fuera mediante el Espíritu de Dios era ciertamente una evidencia clara de que **el reino de Dios** había **llegado a** la gente de aquella generación. El reino había venido en la Persona del mismo Rey. El hecho mismo de que el Señor Jesús estuviese allí, obrando tales milagros, era prueba clara de que el Gobernante Ungido de Dios había aparecido sobre el escenario de la historia.

11:21–22 Hasta ahora, Satanás era **el hombre fuerte armado**, con un dominio indisputado sobre su palacio. Los que eran poseídos por demonios estaban bajo su dominio, y no había quien le desafiase. **Lo que** *poseía* estaba **en paz**, es decir, nadie tenía poder para discutir su influencia. Pero entonces vino el Señor Jesús, que era **más fuerte que** Satanás, y le *venció, le quitó* **todas sus armas y** *repartió* **el botín**.

Ni siquiera Sus críticos negaron que Jesús echase fuera malos espíritus. Esto sólo podría significar que Satanás había sido vencido y que sus víctimas estaban siendo liberadas. Éste es el argumento de estos versículos.

11:23 Luego Jesús añadió que **el que no está con** Él, **contra** Él **está**, y que todo aquel que con Él **no recoge, desparrama**. Como alguien ha dicho, «uno está andando en el camino o se interpone en el camino». Ya hemos mencionado la aparente contradicción entre este versículo y 9:50. Si se trata de la Persona y obra de Cristo, no puede haber neutralidad. Quien no está por Cristo, está contra Él. Pero cuando se trata del servicio cristiano, los que no están contra los siervos de Cristo están por ellos. En el primer caso se trata de la cuestión de la salvación; en el segundo, de la del servicio.

11:24–26 Parece que el Señor está volviendo las tablas a sus críticos. Ellos le habían acusado de ser endemoniado. Ahora él asemeja la nación de ellos con un hombre que había sido liberado temporalmente de posesión demoniaca. Esto fue cierto en su historia. Antes

del cautiverio, la nación de Israel había quedado poseída por el demonio de la idolatría. Pero el cautiverio los liberó de aquel mal **espíritu**, y desde entonces los judíos nunca se han dado a la idolatría. Su casa ha sido dejada **barrida y en orden**, pero han rehusado dejar entrar al Señor Jesús para que tomase posesión. Por ello, Él predijo que en un día venidero el **espíritu inmundo** tomará **consigo otros siete espíritus peores que él; y** entrarán para habitar **allí**. Esto hace referencia a la terrible forma de idolatría que adoptará la nación judía durante el periodo de la Tribulación. Ellos reconocerán como Dios al Anticristo (Jn. 5:43) y el castigo por este pecado será mayor que lo que la nación haya soportado hasta el presente.

Aunque esta ilustración se refiere primariamente a la historia *nacional* de Israel, también señala a la insuficiencia del mero arrepentimiento o reforma en la vida de un *individuo*. No es suficiente con girar una nueva página. Se ha de dar la bienvenida al Señor Jesucristo en la vida y en el corazón. En caso contrario, la vida queda abierta a la invasión de más viles formas de pecado que aquellas a las que jamás se hubiese entregado en el pasado.

J. Más bienaventuranza que María (11:27, 28)

Una cierta mujer salió **de entre la multitud** para saludar a Jesús con estas palabras: **Bienaventurado el vientre que te llevó, y los senos que te criaron**. La contestación del Señor fue muy significativa. No negó Él que María, Su madre, era bienaventurada, pero fue más allá de esto y dijo que aún *más* importante era **oír la palabra de Dios, y guardarla**. En otras palabras, incluso la Virgen María era más bienaventurada por creer en Cristo y seguirle que por ser Su madre. La relación natural no es tan importante como la espiritual. Esto debería ser suficiente para silenciar a los que querrían hacer de María objeto de culto.

K. La señal de Jonás (11:29–32)

11:29 En el versículo 16 algunos habían tentado al Señor Jesús, pidiéndole señal del cielo. Ahora responde a esta petición adscribiéndola a una **generación mala**. Estaba hablando primariamente acerca de la **generación** judía que estaba viviendo en aquel tiempo. La gente había tenido el privilegio de la presencia del Hijo de Dios. Habían oído Sus palabras y habían sido testigos de Sus milagros. Pero no estaban satisfechos con esto. Ahora pretendían que si sólo veían una obra poderosa y sobrenatural en los cielos, creerían en Él. La respuesta del Señor fue que **ninguna señal** adicional les **será dada, sino la señal de Jonás**.

11:30 Con esto se refería a Su propia resurrección de entre los muertos. **Así como Jonás** fue librado del mar tras haber estado en el vientre de la ballena por tres días y tres noches, así el Señor Jesús iba a resucitar de entre los muertos tras estar en el sepulcro durante tres días y tres noches. En otras palabras, el último y concluyente milagro en el ministerio terrenal del Señor Jesús iba a ser Su resurrección. **Jonás vino a ser una señal para los ninivitas**. Cuando salió a predicar a la metrópolis gentil de Nínive, salió como uno que, al menos en figura, había resucitado de los muertos.

11:31–32 La reina del Sur, la reina gentil de Sebá, viajó una gran distancia **para oír la sabiduría de Salomón**. Ella no había visto un solo milagro. Si hubiese tenido el privilegio de vivir en los días del Señor, ¡cuán bien dispuesta lo habría recibido! Por ello ella **se levantará en el juicio** contra los malvados hombres de aquella generación que tenían el

privilegio de ver las obras sobrenaturales del Señor Jesús, y que sin embargo le rechazaban. **Uno mayor que Jonás** y **uno mayor que Salomón** había entrado en el escenario de la historia humana. En tanto que **los hombres de Nínive… se arrepintieron ante la predicación de Jonás**, los hombres de Israel rehusaron arrepentirse ante la predicación de **uno mayor que Jonás**.

La incredulidad se burla hoy en día de la historia de Jonás, caracterizándola como una leyenda hebrea. Jesús se refirió a Jonás como una persona real de la historia, lo mismo que Salomón. Aquellos que dicen que creerían si pudiesen ver un milagro se equivocan.

La fe no se basa en las evidencias de los sentidos, sino en la palabra viviente de Dios. Si alguien no quiere creer la palabra de Dios, no creerá aunque alguien resucite de los muertos. La actitud que demanda una señal no es agradable para Dios. No es fe, sino vista. La incredulidad dice: «Deja que vea, y creeré». Dios dice: «Cree, y verás».

L. La Parábola de la Lámpara Encendida (11:33–36)

11:33 Al principio podríamos pensar que no hay relación entre estos versículos y los anteriores. Pero al examinarlos un poco más de cerca, encontramos un vínculo muy vital. Jesús recuerda a Sus oyentes que **nadie** pone una **lámpara** encendida en un sitio oculto ni bajo un **almud**. La pone sobre **el candelero**, donde se verá y donde dará luz para todos los que entren.

La aplicación es ésta: Dios es Aquel que ha *encendido* la **lámpara**. En la Persona y obra del Señor Jesús, Él ha dado una luz resplandeciente para el mundo. Si alguien no ve la Luz, no es por culpa de Dios. En el capítulo 8 Jesús se refería a la responsabilidad de los que eran ya Sus discípulos para propagar la fe y no ocultarla bajo un recipiente. Aquí en 11:33 denuncia la incredulidad de Sus críticos que demandaban señales como causada por la codicia y temor a la vergüenza que los poseía.

11:34 Su incredulidad era consecuencia de sus motivos impuros. En el ámbito físico, **el ojo** es lo que da **luz** a **todo el cuerpo**. Si el ojo es sano, entonces la persona puede ver la luz. Pero si el ojo está enfermo, es decir, ciego, la luz no puede penetrar.

Lo mismo sucede con el ámbito espiritual. Si una persona es sincera en su deseo de conocer si Jesús es el Cristo de Dios, entonces Dios se lo revelará. Pero si sus motivos no son puros, si quiere aferrarse a su codicia, si sigue temiendo qué dirán los demás, entonces queda cegado al verdadero valor del Salvador.

11:35 Los hombres a los que Jesús se dirigía se consideraban muy sabios. Suponían que tenían mucha luz. Pero el Señor Jesús les advirtió a que considerasen el hecho de que **la luz** que estaba **en** ellos era en realidad **tinieblas**. Su propia y pretendida sabiduría y superioridad los mantenía apartados de Él.

11:36 La persona con motivos puros, que abre todo su ser a Jesús, la Luz del mundo, queda inundada de iluminación espiritual. Su vida interior queda iluminada por Cristo así como su cuerpo queda iluminado cuando se sienta bajo la luz directa de una lámpara.

M. Pureza exterior e interior (11:37–41)

11:37–40 Cuando Jesús aceptó la invitación de **un fariseo** para comer, Su anfitrión se extrañó que **no se hubiese lavado antes de comer**. Jesús leyó sus pensamientos y lo reprendió extensamente por tal hipocresía y externalismo. Jesús le recordó que lo que

realmente cuenta no es la limpieza de **lo de fuera del vaso**, sino **lo de adentro**, y está interesado en que nuestras vidas interiores sean puras. «El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1 S. 16:7).

11:41 El Señor se daba cuenta de cuán codiciosos y egoístas eran estos fariseos, de modo que le dijo a Su anfitrión que primero *diese* **limosna de lo que** *tenía*. Si podía pasar esta prueba básica de amor hacia otros, entonces **todo** le sería **limpio**.

H. A. Ironside comenta:

> Cuando el amor de Dios llena el corazón de modo que uno se interese en las necesidades de otros, sólo entonces estas observancias externas tendrán un valor verdadero. Aquel que está constantemente recogiendo para sí mismo, en absoluta indiferencia hacia los pobres y necesitados que le rodean, da evidencia de que en él no mora el amor de Dios.

Un escritor desconocido recapitula así:

> Las siete cosas que se dicen en los versículos 39–52 contra los fariseos e intérpretes de la ley se dijeron a la mesa de un fariseo (v. 37). Lo que llamamos «buen gusto» se da a menudo como sustituto de lealtad a la verdad; sonreímos cuando deberíamos fruncir el ceño; y nos callamos cuando deberíamos hablar. Mejor romper una invitación a comer que romper la fidelidad a Dios.

N. Los fariseos, reprendidos (11:42–44)

11:42 Los **fariseos** eran externalistas. Eran puntillosos acerca de los más nimios detalles de la ley ceremonial, como el diezmo de pequeñas hierbas. Pero eran negligentes en sus relaciones con Dios y con el hombre. Oprimían a los pobres y no amaban a Dios. El Señor no les reprendió por diezmar la **menta** y la **ruda** y cada hierba, sino sencillamente les observó que no tenían que mostrar tanto celo en este particular y descuidar los deberes básicos de la vida, como la **justicia y el amor de Dios**. Ellos enfatizaban lo subordinado y pasaban por alto lo primario. Descollaban en lo que los otros podían ver pero eran descuidados acerca de lo que sólo Dios podía ver.

11:43 Les gustaba exhibirse, ocupar posiciones de prominencia **en las sinagogas**, y atraer tanta atención como pudiesen **en las plazas** de mercado. Así, se hacían culpables no sólo de externalismo, sino también de orgullo.

11:44 Finalmente, el Señor los comparó con **sepulcros** sin señalar. Bajo la Ley de Moisés, quien tocase un sepulcro era inmundo por siete días (Nm. 19:16), incluso si lo hacía con desconocimiento de que se trataba de un sepulcro. Exteriormente, **los fariseos** daban toda apariencia de ser unos consagrados guías religiosos. Pero debían haber llevado una señal advirtiendo al pueblo que era contaminante entrar en contacto con ellos. Eran **como sepulcros que no se ven**, llenos de corrupción e impureza, e infectando a otros con su externalismo y soberbia.

O. Denuncia de los intérpretes de la ley (11:45–52)

11:45 Los intérpretes de la ley eran los escribas —expertos en explicar e interpretar la ley de Moisés—. Sin embargo, su capacidad se limitaba a enseñar a otros qué debían hacer. No lo practicaban por sí mismos. Uno de los intérpretes de la ley había sentido el cortante

filo de las palabras de Jesús, y le recordó que al criticar a los fariseos, estaba con ello **también** insultando a los expertos legales.

11:46 El Señor empleó esto como ocasión para atacar algunos de los pecados de los intérpretes de la ley. Primero, oprimían al pueblo con todo tipo de **cargas** legales, pero no les ayudaban en nada a llevar **las cargas**. Como observa Kelly: «Eran notorios por su menosprecio de la misma gente de la que derivaban su importancia». Muchas de sus normas eran de factura humana y se relacionaban con cuestiones carentes de importancia.

11:47–48 Los intérpretes de la ley eran unos hipócritas asesinos. Pretendían admirar a los profetas de Dios. Llegaban al extremo de erigir monumentos sobre **los sepulcros de los profetas** del AT. Esto ciertamente parecía prueba de su profundo respeto. Pero Jesús sabía que no era así. Si bien se disociaban en lo externo de sus antepasados judíos que **mataron** a los profetas, estaban en realidad siguiendo sus pasos. Precisamente mientras edificaban **sepulcros** para los profetas, estaban tramando la muerte del mayor Profeta de Dios, el Señor mismo. Y seguirían dando muerte a los fieles profetas y apóstoles de Dios.

11:49 Al comparar el versículo 49 con Mateo 23:34, se verá que el mismo Jesús es **la sabiduría de Dios**. Aquí Él cita **la sabiduría de Dios** como diciendo: «**Les enviaré profetas**». En Mateo no da esto como una cita del AT ni de ninguna otra fuente, sino que lo presenta como Su propia declaración. (Véase también 1 Co. 1:30, donde Cristo es también designado como sabiduría.) El Señor Jesús prometió que *enviaría*… **profetas y apóstoles** a los hombres de Su generación, y que éstos a unos *los matarían* y a otros *los perseguirían*.

11:50–51 Él demandaría **de** aquella **generación la sangre** de todos los enviados de Dios, comenzando desde el primer caso registrado en el AT, la **de Abel**, hasta el último caso, la **de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo** (2 Cr. 24:21). Segunda Crónicas era el último libro en el orden judaico de los libros del Antiguo Testamento. Por lo tanto, el Señor Jesús incluye todo el número de mártires al mencionar **Abel** y **Zacarías**. Mientras pronunciaba estas palabras, sabía bien que la generación que vivía entonces le daría muerte en la cruz, llevando así a una terrible culminación toda su anterior persecución de los hombres de Dios. Era a causa que le iban a dar muerte a Él **que la sangre de todos** los anteriores periodos sería demandada de ellos.

11:52 Finalmente, el Señor Jesús denunció a los **intérpretes de la ley** por haber **quitado la llave del conocimiento**, esto es, por retener la Palabra de Dios de la gente. Aunque externamente profesaban lealtad a las Escrituras, sin embargo rehusaban con terquedad recibir a Aquel de quien hablaban las Escrituras. E *impedían* a otros acudir a Cristo. Ellos mismos no le querían, y no querían que otros le recibiesen.

P. Respuestas de los escribas y de los fariseos (11:53–54)

Los escribas y los fariseos evidentemente se airaron por las directas acusaciones del Señor. **Comenzaron a acosarle en gran manera**, esforzándose por atraparle en Sus palabras. Intentaron por todos los medios inducirle a decir **alguna palabra** por la cual pudiesen condenarle a muerte. Al hacer esto, sólo demostraban cuán exactamente había Él leído el carácter de ellos.

VIII. ENSEÑANZA Y CURACIÓN CAMINO DE JERUSALÉN (Caps. 12–16)

A. Advertencias y alientos (12:1–12)

12:1 Fue **juntándose por miles y miles la multitud**, mientras Jesús estaba condenando a los fariseos e intérpretes de la ley. Por lo general, una disputa o un debate atraerán a una multitud, pero indudablemente esta multitud fue también atraída por la intrépida denuncia que hacía Jesús de todos aquellos hipócritas guías religiosos. Aunque una actitud sin contemporizaciones frente al pecado no es siempre popular, sí que se recomienda al corazón del hombre como cosa recta. La verdad siempre conlleva su propia confirmación. Volviéndose a **sus discípulos**, Jesús les advirtió: **Guardaos de la levadura de los fariseos**. Les explicó que la levadura es un símbolo o imagen de **hipocresía**. Un hipócrita es uno que lleva una máscara, alguien cuya apariencia externa es radicalmente diferente de lo que es por dentro. Los fariseos se proponían como pautas de virtud, pero en realidad eran maestros del disfraz.

12:2–3 Llegaría el día en que se manifestaría su verdadera realidad. Todo lo que ellos habían **encubierto** habría de **descubrirse**, y todo lo que habían hecho **en tinieblas** sería llevado a **la luz**.

Igual de inevitable que el desenmascaramiento de la hipocresía es el triunfo de la verdad. Hasta entonces, el mensaje proclamado por los discípulos había sido pronunciado en relativa oscuridad y a audiencias limitadas. Pero después del rechazamiento del Mesías por parte de Israel y de la venida del Espíritu Santo, los discípulos saldrían valerosamente en el nombre del Señor Jesús y proclamarían las buenas nuevas por todas partes. Luego, en comparación, sería *proclamado* **en las azoteas**. «Aquellos cuya voz no puede ahora encontrar quien preste atención excepto dentro de círculos limitados y oscuros, llegarán a ser los maestros del mundo.»

12:4–5 Empleando las alentadoras y cálidas palabras **amigos míos**, Jesús advierte a Sus discípulos que no se avergüencen de esta maravillosa amistad bajo ningunas pruebas. La proclamación universal del mensaje cristiano atraería persecución y muerte sobre los leales discípulos. Pero había un límite a lo que los hombres como los fariseos podrían hacerles. La muerte física era el límite. Esto no deberían temerlo. Dios visitaría a sus perseguidores con un castigo mucho peor, la muerte eterna en el **infierno**. Por eso, los discípulos debían **temer** a Dios y no a los hombres.

12:6–7 Para enfatizar la atención protectora de Dios sobre los discípulos, el Señor les menciona el cuidado que el Padre tiene por los **pajarillos**. En Mateo 10:29 leemos que se venden dos pajarillos por una moneda de cobre. Aquí vemos que **cinco pajarillos** valen **dos cuartos** o monedas de cobre. En otras palabras, cuando se compran cuatro pajarillos se añade uno de más gratuitamente. Sin embargo, ni siquiera este pajarillo de más sin valor comercial alguno es olvidado por **Dios**. Si Dios se cuida de este pajarillo de más, ¡cuánto más se cuidará de aquellos que salen con el evangelio de Su Hijo! Él tiene numerados **aun los cabellos de** su **cabeza**.

12:8 El Salvador dice a los discípulos que **todo aquel que me confiese delante de los hombres** ahora será confesado por Él **delante de los ángeles de Dios**. Aquí se está refiriendo a todos los verdaderos creyentes. Confesarle es recibirle como único Señor y Salvador.

12:9 Todo aquel que le niegue **delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios**. La referencia primaria aquí parece ser los fariseos, pero naturalmente el

versículo incluye a todos los que rehúsan a Cristo y se avergüenzan de reconocerle. En aquel día, Él dirá: «Nunca os conocí».

12:10 A continuación el Señor explica a los discípulos que hay una diferencia entre críticas contra Él y la blasfemia **contra el Espíritu Santo**. Aquel que hable **contra el Hijo del Hombre** podrá ser **perdonado** si se arrepiente y cree. Pero la blasfemia **contra el Espíritu Santo** es el pecado imperdonable. Éste es el pecado del que eran culpables aquellos fariseos (véase Mt. 12:22–32). ¿Cuál es este pecado? Es el pecado de atribuir los milagros del Señor Jesús al diablo. Es blasfemia **contra el Espíritu Santo** porque Jesús llevó a cabo todos Sus milagros en el poder del Espíritu Santo. Por eso, era venir a decir que el Espíritu Santo de Dios es el diablo. No hay perdón para este pecado ni en esta era, ni en la era venidera.

Este pecado no puede ser cometido por un verdadero creyente, aunque algunos se sienten atormentados por el temor de haberlo cometido por haber recaído. La recaída no es el pecado imperdonable. Un recaído puede ser restaurado a la comunión con el Señor. El mismo hecho de que una persona esté inquieta es evidencia de que *no* ha cometido el pecado imperdonable.

Tampoco el rechazamiento de Cristo por parte de un incrédulo es el pecado imperdonable. Una persona puede rechazar una y otra vez al Salvador, y sin embargo al final volverse al Señor y ser convertido. Naturalmente, si muere incrédulo, no puede ser convertido jamás. Su pecado, entonces, se vuelve imperdonable. Pero el pecado que nuestro Señor describió como imperdonable es el pecado que los fariseos cometieron diciendo que Él hacía Sus milagros por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios.

12:11–12 Era inevitable que los discípulos fuesen llevados ante las **autoridades** gubernativas para ser juzgados. El Señor Jesús les dijo que era innecesario que se preparasen por adelantado **qué** *habrían* **de responder en defensa** propia. **El Espíritu Santo** pondría las palabras adecuadas en sus bocas siempre que fuese necesario. Esto *no* significa que los siervos del Señor no deban pasar tiempo en oración y estudio antes de predicar el evangelio o enseñar la Palabra de Dios. ¡No debería emplearse como excusa para la pereza! Sin embargo, sí es una promesa concreta del Señor de que aquellos que son llevados a juicio por su testimonio de Cristo recibirán una especial ayuda del **Espíritu Santo**. Y es una promesa general dada a todo el pueblo de Dios de que si andan en el Espíritu, recibirán las palabras adecuadas que decir en los momentos críticos de la vida.

B. Advertencia en contra de la codicia (12:13–21)

12:13 Al llegar a este punto, un hombre salió **de la multitud** y le pidió al Señor que solucionase una disputa entre su **hermano** y él mismo acerca de una **herencia**. Se ha dicho con frecuencia que donde hay un testamento aparecen muchos parientes. Y éste parece ser un ejemplo de esto. No se nos dice si a este hombre se le estaba privando de una parte legítima de la herencia, o si codiciaba más de lo que le pertenecía.

12:14 El Salvador le recordó rápidamente que no había venido al mundo a tratar de cuestiones tan triviales. El propósito de Su venida tenía que ver con la salvación de hombres y mujeres pecadores. No le iban a desviar de esta grandiosa y gloriosa misión para dividir una lastimera herencia. (Además, Él no tenía autoridad legal para juzgar de cuestiones acerca de herencias. Sus decisiones no habrían sido oficialmente vinculantes.)

12:15 Pero el Señor *sí* aprovechó este incidente para advertir a Sus oyentes en contra de uno de los más insidiosos males en el corazón humano: la **codicia**. El insaciable deseo de posesiones materiales es uno de los más intensos impulsos de toda la vida. Y sin embargo deja a un lado, totalmente, el propósito de la existencia humana. **La vida del hombre no consiste en la abundancia que tenga a causa de sus posesiones**. Como observa J. R. Miller:

Ésta es una de las banderas rojas de peligro que el Señor izó y que la mayoría de la gente en la actualidad no parece considerar en mucho. Cristo dijo mucho acerca del peligro de las riquezas; pero no hay demasiadas personas que le tengan miedo a las riquezas. La codicia no es considerada en la práctica como un pecado en nuestros tiempos. Si alguien quebranta el sexto o el octavo mandamiento, es marcado como un criminal y queda cubierto de oprobio. Pero puede quebrantar el décimo, y está sólo haciendo empresa. La Biblia dice que el amor del dinero es raíz de todo mal; pero cada persona que cita este dicho pone un enorme énfasis sobre la palabra «amor», explicando que no es el dinero, sino el amor al mismo, la tan prolífica raíz.

Si miramos a nuestro alrededor, uno pensaría que la vida del hombre *sí* consiste en la abundancia de las cosas que posee. Los hombres creen que se engrandecen en proporción a la riqueza que atesoran. Y así lo parece, porque el mundo mide a la gente por su cuenta bancaria. Pero nunca ha habido un error más fatal. Un hombre se mide realmente por lo que *es*, no por lo que *posee*.

12:16–18 La **parábola** del **rico** insensato ilustra el hecho de que las posesiones *no* son lo principal en la vida. Este hombre, que había tenido una cosecha excepcional, se vio con lo que le parecía un problema angustioso. No sabía qué hacer con todo el trigo. Todos sus graneros y depósitos estaban atestados. Entonces tuvo una genial idea. Había resuelto el problema. Decidió **derribar** sus **graneros, y edificar otros más grandes**. Podría haberse ahorrado este gasto e inquietud debidos a este inmenso proyecto de construcción si sólo hubiese mirado el mundo necesitado que le rodeaba, y hubiese empleado estas posesiones para dar satisfacción al hambre, tanto la espiritual como la física. «Los senos de los pobres, las casas de las viudas y las bocas de los niños son los graneros que duran para siempre», dijo Ambrosio.

12:19 Planeaba retirarse tan pronto como hubiese edificado sus nuevos graneros. Observemos su espíritu de independencia: mis graneros, mis frutos, mis bienes, mi alma. Tenía todo el futuro planeado. Iba a *descansar*, *comer*, *beber* y *divertirse*.

12:20–21 «Pero cuando comenzó a pensar del tiempo como si fuese su propia posesión, chocó con Dios, y ello para su eterna ruina.» **Dios le dijo** que esa misma **noche** moriría. Perdería todas sus propiedades materiales. Vendrían a ser de alguna otra persona. Alguien ha definido al necio como aquel cuyos planes terminan en el sepulcro. Este hombre era desde luego un necio.

Lo que has provisto, ¿para quién será?, le preguntó **Dios**. Bien podríamos nosotros hacernos también esta pregunta. «Si Cristo viniese hoy, ¿de quién vendrían a ser todas mis posesiones?» ¡Cuánto mejor emplearlas para Dios hoy que dejar que caigan mañana en manos del diablo! Puedes *atesorar* para el cielo ahora con tus posesiones, y de esta manera ser **rico para con Dios**. O puedes malgastarlas en tu carne, y de la carne segar corrupción.

C. Ansiedad frente a fe (12:22–34)

12:22–23 Uno de los grandes peligros en la vida cristiana es que la adquisición de alimentos y vestido se convierta en el primero y principal objetivo de nuestra existencia. Nos quedamos tan absortos con ganar dinero para estas cosas que la obra del Señor queda relegada a un lugar secundario. El énfasis del NT es que la causa de Cristo debería tener el primer puesto en nuestras vidas. **La comida** y **el vestido** deberían ser cosas subordinadas. Deberíamos trabajar duro para la provisión de nuestras actuales necesidades, y confiar en Dios para el futuro en tanto que nos dedicamos a Su servicio. Ésta es la vida de la fe.

Cuando el Señor Jesús dijo: **No os afanéis** por la comida ni por el vestido, no quería decir que teníamos que sentarnos a holgazanear y esperar que estas cosas nos fuesen dadas. ¡El cristianismo *no* alienta a la pereza! Pero sí que quería decir que en el proceso de ganar dinero para las necesidades de la vida no habíamos de permitir que estas cosas adquiriesen una importancia indebida. Después de todo, hay cosas más importantes en la vida que lo que *comemos* y lo que *vestimos*. Estamos aquí como embajadores del Rey, y todas las consideraciones de comodidad personal y de apariencia han de quedar subordinadas a la gloriosa tarea de darle a conocer.

12:24 Jesús empleó **los cuervos** como ejemplo de cómo **Dios** se cuida de Sus criaturas. Los cuervos no pasan su vida en una ansiosa búsqueda de alimento ni para proveer para necesidades futuras. Viven en una dependencia constante de Dios. El hecho de que **ni siembran, ni siegan** no debería ser extendido para demostrar que los hombres deberían dejarse de ocupaciones seculares. Todo lo que significa es que Dios conoce las necesidades de aquellos que Él ha creado, y que las suplirá si andamos en dependencia de Él. Si **Dios… alimenta** a los cuervos, tanto más alimentará a aquellos a los que Él ha creado, a los que ha salvado por Su gracia y a los que ha llamado para que sean Sus siervos. Los cuervos no tienen graneros ni despensas, pero Dios provee para ellos sobre una base diaria. Entonces, ¿por qué hemos de malgastar nuestras vidas edificando mayores graneros y despensas?

12:25–26 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse —pregunta Jesús— **añadir a su estatura un codo?** Esto indica la insensatez de preocuparse por cosas (como el futuro) sobre las que no tenemos control. Nadie **podrá con afanarse añadir a su** peso, ni a la longitud de su vida. (La expresión «su estatura» puede también traducirse «la longitud de su vida».) Si esto es así, ¿para qué preocuparse por el futuro? Más bien, empleemos todas nuestras fuerzas y tiempo sirviendo a Cristo, y dejémosle el futuro a Él.

12:27–28 Los lirios son introducidos a continuación para mostrar la insensatez de invertir los mejores talentos de uno en la obtención de *vestidos*. **Los lirios** son probablemente la *anémona coronaria* escarlata. **No trabajan ni hilan;** pero tienen una belleza natural que rivaliza con **Salomón con toda su gloria. Si así** reviste **Dios** de belleza a unas flores que **hoy** florecen y mañana son quemadas, ¿se despreocupará Él acerca de las necesidades de Sus hijos? Demostramos ser de **poca fe** cuando nos preocupamos, agitamos y nos lanzamos a una lucha incesante por obtener más y más posesiones materiales. Malgastamos nuestras vidas haciendo lo que Dios habría hecho por nosotros, si tan sólo hubiésemos dedicado más a Él nuestro tiempo y talentos.

12:29–31 En realidad, nuestras necesidades diarias son pequeñas. Es maravilloso cuán sencillamente podemos vivir. ¿Para qué entonces vamos a darle a la comida y al vestido un puesto tan importante en nuestras vidas? ¿Y por qué *estar* **en ansiosa inquietud**, preocupándonos del futuro? Así es como viven los inconversos. **Las gentes del mundo** que

no conocen a Dios como su Padre se concentran en el alimento, el vestido y los placeres. Estas cosas constituyen el mismo centro y circunferencia de su existencia. Pero Dios nunca tuvo la intención de que Sus hijos pasasen el tiempo en una loca precipitación en pos de los placeres cotidianos. Él tiene una obra que llevar a cabo en la tierra, y ha prometido cuidar de aquellos que se den de corazón a Él. Si **buscamos** Su **reino**, Él nunca nos dejará hambrientos ni desnudos. ¡Cuán triste sería llegar al final de la vida para darnos cuenta de que la mayor parte de nuestro tiempo lo pasamos esclavizados en aquello que estaba ya incluido en el billete de ida al cielo!

12:32 Los discípulos eran una **manada pequeña** de ovejas indefensas, enviada en medio de un mundo inamistoso. Era cierto que no tenían medios visibles de apoyo o defensa. Pero este patético grupo de jóvenes estaba destinado a heredar **el reino** con Cristo. Un día reinarían con Él sobre toda la tierra. A la vista de esto, el Señor les alentó a **no** *temer*, porque si el **Padre** tenía unos honores tan gloriosos en reserva para ellos, entonces ellos no deberían preocuparse por el camino que habían de recorrer.

12:33–34 En lugar de acumular posesiones materiales y planear para el tiempo, podrían poner estas posesiones a la obra para el Señor. De esta manera estarían invirtiendo para el cielo y la eternidad. Los estragos del tiempo no harían mella sobre sus posesiones. Los tesoros celestiales están totalmente asegurados contra robo y despojo. El problema con las riquezas materiales es que generalmente no puedes poseerlas sin confiar en ellas. Por eso dijo el Señor Jesús: **Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón**. Si enviamos nuestro dinero por delante, entonces nuestros afectos quedarán desligados de las cosas perecederas de esta tierra.

D. La Parábola del Siervo Vigilante (12:35–40)

12:35 No sólo debían los discípulos confiar en el Señor para sus necesidades, sino que debían vivir en constante expectación de Su regreso. Debían tener **ceñidos** sus **lomos**, y sus **lámparas encendidas**. En las tierras orientales, cuando alguien quería andar rápido o correr, se ceñía un cinto alrededor de los **lomos** para sujetar los largos y sueltos ropajes. Los lomos ceñidos nos hablan de una misión que cumplir y la lámpara encendida nos habla de un testimonio que debe ser mantenido.

12:36 Los discípulos habían de vivir en una expectativa constante del regreso del Señor, como si Él fuese un hombre volviendo **de las bodas**.

Kelly comenta:

> Habían de quedar libres de todas las ataduras terrenales, de modo que el momento en que el Señor llame, según esta figura, le puedan abrir inmediatamente, sin distracciones y sin tener que prepararse entonces. Sus corazones están esperándole a Él, a su Señor; le aman, le están aguardando. Él llama y ellos le abren de inmediato.

Los detalles de la historia tocantes al hombre que vuelve **de las bodas** no deberían ser apremiados por lo que toca al futuro profético. No deberíamos identificar aquí las bodas con la Cena de las Bodas del Cordero ni el regreso del hombre con el Arrebatamiento. Esta historia del Señor tenía el propósito de enseñar una sencilla verdad: la vigilancia acerca de Su regreso. No tenía la intención de exponer el orden de los acontecimientos en Su venida.

12:37 Cuando el hombre regresa de las bodas, sus **siervos** están cuidadosamente **velando** por él, listos a actuar a sus órdenes. Él queda tan complacido por su actitud vigilante que por así decirlo vuelve las tablas. Él se *ciñe* con el delantal del siervo, hace que *ellos* **se sienten** a la mesa, y **les** sirve una comida. Ésta es una sugerencia muy conmovedora de que Aquel que vino una vez a este mundo en forma de un siervo condescenderá en Su gracia a servir a Su pueblo otra vez en su hogar celestial. El devoto erudito bíblico alemán Bengel consideraba el versículo 37 como la más grande promesa en toda la Palabra de Dios.

12:38 La segunda vigilia de la noche era desde las nueve hasta la medianoche. **La tercera** era desde la medianoche hasta las tres de la madrugada. No importaba qué vigilia fuese cuando el Señor volvió, sus **siervos** estaban esperándole.

12:39, 40 El Señor cambia la imagen aludiendo a un padre de familia cuya casa fue *horadada* en un momento en que estaba desprevenido. **Si supiese el padre de familia a qué hora iba a venir el ladrón,** no habría *permitido* **que horadasen su casa**. La lección es que el momento de la venida de Cristo es incierto; nadie conoce ni el día ni la hora en que Él aparecerá. Cuando el Señor llegue, los creyentes que han amontonado tesoros en la tierra los perderán todos, porque, como alguien ha dicho: «Un cristiano o bien deja sus riquezas, o bien va a ellas». Si realmente estamos esperando el regreso de Cristo, venderemos todo lo que tenemos y atesoraremos las riquezas en el cielo, donde ningún ladrón puede llegar a ellas.

E. Siervos fieles e infieles (12:41–48)

12:41–42 Al llegar a este punto, **Pedro** preguntó si la **parábola** de Cristo sobre la vigilancia se dirigía solamente a los discípulos, o **también a todos**. La respuesta del Señor fue que es para todos aquellos que profesan ser mayordomos de Dios. El **mayordomo fiel y prudente** es aquel que está puesto sobre la casa del Señor y que da **ración** a Su pueblo. La principal responsabilidad del mayordomo aquí tiene que ver con personas, no con cosas materiales. Esto concuerda con todo el contexto, en el que se advierte a los discípulos contra el materialismo y la codicia. Lo importante son las personas, no las cosas.

12:43–44 Cuando el Señor **venga** y encuentre a Su siervo actuando con un genuino interés en el bienestar espiritual de hombres y mujeres, Él lo recompensará con liberalidad. La recompensa probablemente tiene que ver con el gobierno con Cristo durante el Milenio (1 P. 5:1–4).

12:45 El **siervo** profesa estar trabajando para Cristo, pero en realidad es un incrédulo. En lugar de alimentar al pueblo de Dios, abusa de ellos, los roba y vive de manera regalada. (Esto puede que sea una referencia a los fariseos.)

12:46 La venida del Señor expondrá su falsedad, y será castigado **con** todos los otros **infieles**. La expresión **le cortará** puede también ser traducida «le azotará severamente» (AV margen).

12:47–48 Los versículos 47 y 48 establecen un principio fundamental con respecto a todo el servicio. Este principio es que cuanto mayor sea el privilegio, tanto mayor es la responsabilidad. Para los creyentes, esto significa que habrá grados de recompensa en el cielo. Para los incrédulos, significa que habrá grados de castigo en el infierno. Los que han llegado a conocer la **voluntad** de Dios tal como se revela en las Escrituras están bajo una gran responsabilidad de obedecerlas. **Se** les ha **dado mucho; mucho se** les **exigirá**. Los

que no han tenido un privilegio tan grande serán también castigados por sus malas acciones, pero su castigo será menos severo.

F. El efecto de la Primera Venida de Cristo (12:49–53)

12:49 El Señor Jesús sabía que Su venida a **la tierra** no traería paz al comienzo. Primero habría de causar división, lucha, persecución, derramamiento de sangre. Él no había venido con el propósito expreso de **echar** esta clase de **fuego** en **la tierra**, pero éste fue el resultado o efecto de Su venida. Aunque se desataron aflicciones y disensiones durante Su ministerio terrenal, no fue hasta la cruz que el corazón del hombre quedó plenamente manifestado. El Señor sabía que todo esto había de suceder, y estaba dispuesto a que el **fuego** de la persecución se desatase tan pronto como fuese necesario en contra de Él mismo.

12:50 Él tenía **un bautismo** de **que ser bautizado**. Esto se refiere a Su **bautismo** hasta el punto de la muerte en el Calvario. Él estaba abrumadoramente constreñido a ir a la cruz para cumplir la redención por la humanidad perdida. La vergüenza, el sufrimiento y la muerte eran la voluntad del Padre para Él, y Él estaba anhelando obedecer.

12:51–53 Él sabía muy bien que Su venida no traería **paz sobre la tierra** en aquel tiempo. Por eso advirtió a los discípulos que cuando los hombres acudiesen a Él, sus familias los perseguirían y los echarían fuera. La introducción del cristianismo en un hogar promedio de **cinco** personas dividiría a la familia. ¡Es una curiosa característica de la pervertida naturaleza humana que los parientes inconversos preferirían tener a su hijo como borracho y disoluto antes que verle tomar una postura pública como discípulo de Jesucristo! Este párrafo refuta la teoría de que Jesús vino a unir a toda la humanidad (piadosa e impía) en una sola «hermandad universal de los hombres». Al contrario, ¡la dividió como jamás lo había estado antes!

G. Las señales de los tiempos (12:54–59)

12:54–55 Los versículos anteriores fueron dirigidos a los discípulos. Ahora el Salvador se dirige **a la multitud**. Les recuerda la destreza que ellos tienen para predecir el tiempo. Ellos sabían que cuando veían una **nube que sale del poniente** (sobre el Mediterráneo), que se avecinaba una **lluvia**. En cambio, un **viento del sur** traería un calor abrasador y sequía. La gente tenía inteligencia para conocer esto. Pero había más que inteligencia. Había la disposición de conocer.

12:56 En cuestiones espirituales, las cosas eran distintas. Aunque tenían una normal inteligencia humana, no se daban cuenta del importante **tiempo** que había llegado en la historia humana. El Hijo de Dios había llegado a esta tierra, y estaba en medio mismo de ellos. El cielo nunca había estado antes tan cercano. Pero ellos no conocieron el tiempo de su visitación. Tenían la capacidad intelectual de conocer, pero no tenían disposición para conocer, y por ello habían caído en el autoengaño.

12:57–59 Si se dieran cuenta de la significación del día en que vivían, se darían prisa en hacer la paz **con** su **adversario**. Aquí se emplean cuatro términos legales —**adversario, magistrado, juez, alguacil**— y todo ello puede referirse a Dios. En aquel tiempo Dios estaba entrando y saliendo en medio de ellos, rogándoles, dándoles una oportunidad para ser salvos. Ellos debían arrepentirse y poner su fe en Él. Si rehusaban, tendrían que quedar

delante de Dios como Juez de ellos. Y en tal caso con toda seguridad la sentencia les sería contraria. Serían hallados culpables y condenados por su incredulidad. Serían metidos **en la cárcel**, es decir, en el castigo eterno. No saldrían de allí **hasta** que hubiesen **pagado el último céntimo** lo que significa que *nunca* podrían salir, porque nunca podrían pagar una deuda tan enorme.

De modo que Jesús estaba diciendo que debían discernir el tiempo en el que vivían. Debían hacer la paz con Dios arrepintiéndose de sus pecados y dándose a Él en plena rendición.

H. La importancia del arrepentimiento (13:1–5)

13:1–3 El capítulo 12 concluía con el fracaso de la nación judía, que no discernía el tiempo en que vivían, y con la advertencia del Señor a arrepentirse con presteza o a perecer eternamente. El capítulo 13 prosigue este tema general, y se dirige mayormente a Israel como nación, aunque los principios sean de aplicación a las personas individuales. Dos calamidades nacionales constituyen la base de la conversación resultante. La primera era la matanza de algunos **galileos** que habían acudido a Jerusalén para adorar. **Pilato**, el gobernador de Judea, había ordenado que fuesen muertos mientras ofrecían **sacrificios**. No se sabe nada más acerca de esta atrocidad. Suponemos que las víctimas eran judíos procedentes de Galilea. Los judíos de Jerusalén pueden haber estado bajo el engaño de que **esos galileos** habrían cometido terribles pecados, y que la muerte de los mismos era evidencia del desagrado de Dios. Sin embargo, el Señor Jesús corrigió esta impresión advirtiendo al pueblo judío que **si no** se arrepentían, **todos** *perecerían* **igualmente**.

13:4–5 La otra tragedia tenía que ver con el derrumbamiento de una **torre en Siloé**, que causó la muerte de **dieciocho** personas. No se sabe nada más acerca de este accidente, excepto lo que se registra aquí. Afortunadamente, no es necesario conocer detalles adicionales. El extremo que aquí el Señor enfatiza es que esta catástrofe no debería ser interpretada como un juicio especial por una maldad grave. Más bien, había de ser contemplada como una advertencia a toda la nación de Israel de que **si no** se arrepentían, **todos** sufrirían una suerte semejante. Esta sentencia se cumplió en el 70 d.C., cuando Tito invadió Jerusalén.

I. Parábola de la Higuera Estéril (13:6–9)

En estrecha conexión con lo precedente, el Señor Jesús refirió la **parábola** de la **higuera**. No es difícil identificar la **higuera** como Israel, **plantada** en la **viña** de Dios, es decir, en el mundo. Dios buscó **fruto en** el árbol, pero **no lo halló**. De modo que le dijo al **viñador** (al Señor Jesús) que había estado buscando **fruto** en vano en aquella **higuera** hacía tres años que la cortase. La interpretación más sencilla de esto la refiere a los primeros tres años del ministerio público de nuestro Señor. El pensamiento del pasaje es que la higuera había tenido suficiente tiempo para producir fruto, si es que iba jamás a producirlo. Si no aparecía ningún fruto en tres años, entonces era razonable llegar a la conclusión de que no iba a aparecer ninguno. Debido a su ausencia de fruto, Dios ordenó que fuese *cortada*. Sólo estaba *inutilizando* **tierra** que podría ser empleada de manera más productiva. El viñador intercedió por la higuera, pidiendo que le fuese dado otro año. Si al final de aquel año seguía sin dar fruto, entonces la *cortaría*. Y esto es lo que sucedió. Fue

después de comenzar el cuarto año que Israel rechazó y crucificó al Señor Jesús. El resultado fue que su capital fue destruida y el pueblo esparcido.

G. H. Lang lo expresaba de esta manera:

El Hijo de Dios conocía la mente de Su Padre, el Dueño de la viña, y que se había dado aquella temida orden, «Córtala»; Israel había vuelto a rebasar la paciencia divina. Ni nación alguna ni ninguna persona tiene razón alguna para gozar del cuidado de Dios, si no da los frutos de justicia para gloria y alabanza de Dios. El hombre existe para el honor y placer del Creador: cuando no sirve a este justo fin, ¿por qué no habría de recaer sentencia de muerte sobre este pecaminoso fracaso, y ser eliminado de su puesto de privilegio?

J. La curación de la mujer encorvada (13:10–17)

13:10–13 La verdadera actitud de Israel para con el Señor Jesús se ve en el principal de la sinagoga. Este funcionario objetó que el Salvador había sanado a la mujer en sábado. La **mujer** sufría de una severa deformación de la columna desde hacía **dieciocho años**. Su deformidad era grande; **no se podía enderezar**. Sin que nadie se lo pidiese, el Señor **Jesús** había pronunciado la palabra sanadora, había puesto **las manos sobre ella**, y le había enderezado la espalda.

13:14 El principal de la sinagoga, indignado, dijo a la gente que acudiesen para ser sanados durante los **seis días … en que se debe trabajar**, pero no en el séptimo. Era un religionista profesional, sin ningún profundo interés en los problemas de las personas. Aunque ellos hubiesen venido los seis primeros días de la semana, él no habría podido hacer nada para ayudarles. Era muy minucioso acerca de los puntos técnicos de la ley, pero su corazón estaba vacío de amor o misericordia. Si él hubiese padecido de encorvamiento de la espalda durante dieciocho años, ¡no le habría preocupado en qué día le enderezaban!

13:15–16 El Señor reprendió su hipocresía y la de los otros líderes. Les recordó que ellos no dudaban en *desatar* **en sábado su buey o su asno del pesebre** para llevarlos a beber. Si ellos mostraban tal consideración a los animales mudos en el sábado, ¿estaba acaso mal que Jesús efectuase un acto de curación sobre **esta mujer** que era **hija de Abraham**? La expresión «hija de Abraham» indicaba que no sólo era judía, sino también una verdadera creyente, una mujer de fe. El encorvamiento de la espalda había sido causado por **Satanás**. Sabemos por otras partes de la Biblia que algunas enfermedades son resultado de actividad satánica. Las úlceras de Job le fueron infligidas por Satanás. El aguijón de Pablo en la carne era un mensajero de Satanás para abofetearle. Pero el diablo no puede hacer esto a un creyente sin permiso del Señor. Y Dios predomina sobre cualquier enfermedad o sufrimiento así para Su propia gloria.

13:17 Los críticos de nuestro Señor **se avergonzaban** ante Sus palabras. El común del pueblo, por su parte, **se regocijaba** porque había hecho **cosas gloriosas**, y ellos lo sabían.

K. Las Parábolas del Reino (13:18–21)

13:18–19 Después de ver este maravilloso milagro de sanidad, la gente podría haberse sentido tentada a pensar que el reino iba a ser establecido de inmediato. El Señor Jesús corrigió este pensamiento con dos parábolas del **reino de Dios** que lo describen tal como iba a existir entre el tiempo del rechazamiento del Rey y Su regreso a la tierra a reinar.

Presentan el crecimiento de la cristiandad e incluyen la mera profesión lo mismo que la realidad (ver notas sobre 8:1–3).

En primer lugar, asemeja **el reino de Dios** a un **grano de mostaza**, una de las semillas más diminutas. Al echarlo en tierra produce un arbusto, pero no un árbol. Por esto, cuando Jesús dijo que esta semilla produjo un **árbol grande**, indicaba que el crecimiento era muy anormal. Era lo suficientemente grande para que las **aves del cielo** anidasen **en sus ramas**. El pensamiento aquí es que el cristianismo tuvo un comienzo humilde, pequeño como un **grano de mostaza**. Pero al crecer fue popularizándose, y se desarrolló la Cristiandad tal como la conocemos en la actualidad. La Cristiandad se compone de todos los que profesan adhesión al Señor, tanto si han nacido de nuevo como si no. **Las aves del cielo** son buitres o aves de presa. Son símbolos del mal, y simbolizan el hecho de que la Cristiandad ha venido a ser nido de varias formas de corrupción.

13:20–21 La segunda parábola asemejaba **el reino de Dios** a **la levadura que una mujer** puso **en tres medidas de harina**. Creemos que en la Escritura la levadura es siempre un símbolo del mal. Aquí, el pensamiento es que la mala doctrina ha sido introducida en el alimento puro del pueblo de Dios. Esta mala doctrina no es algo estático; tiene una insidiosa capacidad para extenderse.

L. La puerta estrecha del Reino (13:22–30)

13:22–23 Iba **siguiendo** Jesús **su camino hacia Jerusalén**, cuando alguien de entre la multitud le preguntó si eran **pocos los que se salvan**. Puede que fuese una pregunta ociosa, suscitada por la mera curiosidad.

13:24 El Señor respondió a una pregunta especulativa con un mandamiento directo. Le dijo al indagador que se asegurase que él mismo *entraba* **por la puerta angosta**. Cuando Jesús dijo: **Esforzaos a entrar por la puerta angosta**, no se refería a que la salvación demande esfuerzo de nuestra parte. **La puerta angosta** es el nuevo nacimiento —la salvación por la gracia por medio de la fe—. Jesús estaba advirtiendo al hombre que se asegurase de que entraba por esta puerta. **Muchos procurarán entrar, y no podrán**, cuando la puerta se cierre. Esto no significa que ellos vayan a tratar de entrar por la puerta de la conversión, sino que en el día del poder y gloria de Cristo querrán ser admitidos a Su reino, pero será demasiado tarde. El día de la gracia en el que vivimos habrá llegado a su fin.

13:25–27 El padre de familia *se levantará* **y** *cerrará* **la puerta**. La nación judía es presentada como *llamando* **a la puerta** y pidiendo al **Señor** que *abra*. Él rehusará, sobre la base de que nunca los conoció. Ellos protestarán ante esto, pretendiendo que habían vivido con Él en términos de intimidad. Pero Él no se moverá por estas pretensiones. Ellos son **hacedores de maldad**, y no les permitirá entrar.

13:28–30 Su rechazo causará **llanto y el crujir de dientes**. El **llanto** indica remordimiento, y el **crujir de dientes** habla de un violento odio contra Dios. Esto muestra que los sufrimientos del infierno no cambian el corazón del hombre. Los israelitas incrédulos *verán* **a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios**. Ellos mismos esperaban estar allí simplemente porque estaban relacionados con Abraham, Isaac y Jacob, pero serán *echados* **fuera**. Los gentiles viajarán al resplandor del reino de Cristo desde todos los rincones de la tierra, y gozarán de sus maravillosas bendiciones. De esta manera, muchos judíos que estaban primeros en el plan de Dios para la bendición serán

rechazados, mientras que los gentiles, que eran considerados como perros, gozarán de las bendiciones del Reinado Milenial de Cristo.

M. Los profetas perecen en Jerusalén (13:31–35)

13:31 En este tiempo, el Señor Jesús estaba evidentemente en el territorio de Herodes. **Se acercaron unos fariseos** y le advirtieron que *saliese* de allí, porque **Herodes** le quería **matar**. Los fariseos estaban totalmente fuera de su carácter al pretender interesarse en la integridad física de Jesús. Quizá se habían unido en un complot con Herodes para atemorizarlo e inducirlo a ir a Jerusalén, donde con toda certeza sería apresado.

13:32 Nuestro Señor no se inmutó ante la amenaza de violencia física. La reconoció como una trama por parte de Herodes y les dijo a los fariseos que *fuesen* y le llevasen un mensaje a **ese zorro**. Algunas personas sienten dificultades por el hecho de que Jesús se refiriese a Herodes como una *zorra* (la forma es femenina en el original). Sienten que era en violación de la Escritura que prohíbe hablar mal de un príncipe del pueblo (Éx. 22:8). Sin embargo, esto no era un mal, sino la absoluta verdad. El sentido del mensaje enviado por Jesús era que Él tenía aún obra que hacer por un breve tiempo. Él iba a *echar* **fuera demonios y** a *hacer* **curaciones** durante los breves días que le quedaban. Luego, **al tercer día**, es decir, en el último día, habría terminado la obra relacionada con Su ministerio terrenal. Nada le estorbaría en el cumplimiento de Sus deberes. Ningún poder sobre la tierra podría dañarle hasta el tiempo señalado.

13:33 Además, no podría ser muerto en Galilea. Esta prerrogativa quedaba reservada para la ciudad de **Jerusalén**. Era esa ciudad la que característicamente había asesinado a los siervos del Dios Altísimo. Jerusalén tenía más o menos el monopolio de la muerte de los portavoces de Dios. Esto es lo que significaba el Señor Jesús al decir que **no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén**.

13:34–35 Habiendo dicho así la verdad acerca de esta malvada ciudad, Jesús se conmovió y lloró sobre ella. Esta ciudad que *mata* **a los profetas, y** *apedrea* **a los que** le **son enviados** de parte de Dios era el objeto de Su tierno amor. **Cuántas veces** quiso Él **juntar a** sus ciudadanos **como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no** quisieron. La dificultad residía en su terca voluntad. Así, su ciudad, su templo y su tierra serían dejados *desiertos*. Pasarían a través de un largo periodo de exilio. De hecho, **de ningún modo** *verían* al Señor hasta que cambiasen de actitud respecto a Él. El versículo 35b se refiere a la Segunda Venida de Cristo. Un remanente de la nación de Israel se arrepentirá en aquel **tiempo** y *dirá:* **Bendito el que viene en nombre del Señor**. Su pueblo se le ofrecerá entonces bien dispuesto en el día de Su poder.

N. Curación de un hombre hidrópico (14:1–6)

14:1–3 Aconteció un sábado que uno de los principales **de los fariseos** invitó al Señor a su casa para una comida. No se trataba de un sincero gesto de hospitalidad, sino más bien de un intento por parte de los guías religiosos de encontrar falta en el Hijo de Dios. Jesús vio a **un hombre hidrópico**, esto es, sufriendo una enfermedad causada por una acumulación de agua en los tejidos. El Salvador leyó las mentes de Sus críticos y les preguntó con agudeza si era **lícito sanar en sábado**.

14:4–6 Por mucho que hubiesen querido decir que no, no podían apoyar su respuesta, y por ello **callaron**. Por tanto, Jesús **sanó** al hombre y **le despidió**. Para Él se trataba de una obra de misericordia, y el amor divino nunca cesa en sus actividades, ni en día de sábado (Jn. 5:17). Volviéndose luego hacia los judíos, les recordó que si uno de sus animales caía **en algún pozo**, que ciertamente **lo** sacarían **inmediatamente, aunque sea en sábado**. Era en el propio interés de ellos hacerlo así. El animal valía dinero. En el caso de un prójimo que sufría, no se preocupaban, y habrían condenado al Señor Jesús por ayudarlo. Aunque **no le podían replicar a** este razonamiento del Salvador, podemos estar seguros de que se sintieron tanto más llenos de cólera contra Él.

O. Parábola del Invitado Ambicioso (14:7–11)

Al entrar el Señor en la casa del fariseo, quizá había visto a los invitados maniobrando en pos de **los primeros asientos** alrededor de la mesa. Buscaban posiciones de eminencia y honor. El hecho de que Él también era un invitado no le impidió hablar con franqueza y rectitud. Les advirtió en contra de esta forma de autoexaltación. **Cuando** fuesen **convidados** a una comida, debían tomar el **último lugar** y no el primero. Cuando buscamos un puesto elevado para nosotros mismos, siempre hay la posible **vergüenza** de ser depuesto. Si somos verdaderamente humildes delante de Dios, hay sólo una dirección en la que podemos movernos, y es **hacia arriba**. Jesús nos enseña que es mejor ser promovidos a un puesto de honra que aferrarnos a este puesto y tener que dejarlo después. Él mismo es el ejemplo viviente de renuncia propia (Fil. 2:5–8). Él se humilló a Sí mismo, y Dios lo exaltó hasta lo sumo. **Cualquiera que se enaltece, será humillado** por Dios.

P. La lista de Invitados que Dios honra (14:12–14)

Este principal de los fariseos había invitado indudablemente a las celebridades locales para esta comida. Jesús se dio cuenta de esto en el acto. Observó que las personas no privilegiadas de la comunidad no estaban incluidas. Por ello, aprovechó la ocasión para enunciar uno de los grandes principios del cristianismo: que deberíamos amar a aquellos que no son atractivos, y que no pueden compensarnos. La manera en que la gente suele actuar es invitar a sus **amigos, hermanos, parientes** y **vecinos ricos**, siempre con la esperanza de ser *vueltos* **a convidar**. No se precisa de una nueva vida para actuar de esta manera. Pero es positivamente sobrenatural mostrar bondad **a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos**. Dios reserva una especial recompensa para los que muestran caridad a estas clases. Aunque estos invitados **no te pueden recompensar**, sin embargo el mismo Dios promete recompensar **en la resurrección de los justos**. Esto se conoce en las Escrituras como la primera resurrección, resurrección que incluye a todos los verdaderos creyentes. Tiene lugar en el Arrebatamiento y también, creemos, al final del Periodo de la Tribulación. Es decir, la primera resurrección no es un acontecimiento singular, sino que tiene lugar en etapas.

Q. La Parábola de las Excusas (14:15–24)

14:15–18 Uno de los invitados reclinados a la mesa con Jesús observó lo maravilloso que sería participar en las bendiciones del **reino de Dios**. Quizá se sentía impresionado por

los principios de la conducta que el Señor Jesús acababa de enseñar. O quizá se trataba sólo de una observación en general, dada sin mucha reflexión. En todo caso, el Señor contestó que por maravilloso que fuese *comer* **pan en el reino de Dios**, lo triste es que muchos de los que son convidados inventan toda clase de excusas insensatas para negarse a aceptar. Presenta Él a Dios como **Un hombre** que **hizo una gran cena, y convidó a muchos**. Cuando la comida estuvo lista, pidió a **su siervo** que notificase a **los convidados** que ya todo estaba **preparado**. Esto nos recuerda el magno hecho de que el Señor Jesús acabó la obra de la redención en el Calvario, y que la invitación del evangelio es dada sobre la base de aquella obra consumada. Una persona que había sido invitada se excusó porque había **comprado un campo** y quería **ir a verlo**. Lo normal sería que primero lo hubiese visto, y luego lo hubiese comprado. Pero aun en este caso, estaba poniendo su amor por las cosas materiales por encima de la invitación llena de gracia.

14:19–20 El siguiente había comprado **cinco yuntas de bueyes, y** quería ir **a probarlos**. Presenta a aquellos que ponen los trabajos, las actividades o los negocios por delante del llamamiento de Dios. El tercero dijo que acababa **de casarse, y por tanto no** podía **ir**. Los vínculos familiares y las relaciones sociales a menudo impiden a los hombres aceptar la invitación del evangelio.

14:21–23 Cuando **el siervo** hubo notificado a **su señor** que la invitación estaba siendo rechazada a diestra y a siniestra, **el padre de familia** lo envió a **la ciudad** para que invitase **a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos**. «Tanto la naturaleza como la gracia aborrecen el vacío», dijo Bengel. Quizá los primeros invitados representan a los líderes del pueblo judío. Cuando ellos rechazaron el evangelio, Dios lo envió al común de la gente **de la ciudad** de Jerusalén. Muchos de estos respondieron al llamamiento, pero **aún** había **lugar** en la casa del padre de familia. Y de este modo, **el señor** le dijo al siervo que saliese **a los caminos y a los vallados, y** que los *forzase* **a entrar**. Esto indudablemente da la historia del evangelio presentado a los pueblos gentiles. No debían ser compelidos por *la fuerza de las armas* (como se ha hecho en la historia de la cristiandad) sino *por la fuerza de la argumentación*. Se debía emplear una amante persuasión en un esfuerzo de hacerlos entrar, a fin de que la **casa** del señor se *llenase*.

R. El coste del verdadero discipulado (14:25–35)

14:25 Ahora **grandes multitudes** seguían al Señor Jesús. La mayoría de maestros se habrían sentido entusiasmados ante un interés tan extendido. Pero el Señor Jesús no estaba buscando a gente que le siguiese por curiosidad, y sin un verdadero interés sincero. Estaba buscando a los que estuviesen dispuestos a vivir una vida devota y apasionada por Él, e incluso a morir por Él si ello era necesario. Y de esta manera comenzó a cribar a la multitud presentándoles las exigentes condiciones del discipulado. En ocasiones, el Señor Jesús *atraía* a los hombres a Sí mismo, pero después que comenzaban a seguirle, los *cribaba*. Y esto es lo que vemos sucediendo aquí.

14:26 Primero, dijo a los que le seguían que para ser verdaderos discípulos habrían de amarle de manera suprema. Jamás sugirió que los hombres deberían tener un acerbo odio en sus corazones contra **padre, madre, mujer, hijos, hermanos y hermanas**. Lo que estaba enfatizando era que el amor para con Cristo había de ser tal que todos los otros amores fuesen odio *en comparación* (cf. Mt. 10:37). Nunca se debe permitir que la

consideración a los vínculos familiares desvíe a un discípulo de un camino de plena obediencia al Señor.

En realidad, la parte más difícil de este primer enunciado del discipulado se halla en las palabras **y aun también su propia vida**. No se trata sólo de amar menos a nuestros parientes; ¡**también** hemos de **odiar** nuestra **propia vida**! En vez de vivir vidas egocéntricas, hemos de vivir vidas cristocéntricas. En lugar de preguntar cómo nos afectará cada una de nuestras acciones, hemos de tener cuidado en valorar cómo afectará a Cristo y a Su gloria. Las consideraciones de bienestar personal y de seguridad han de quedar subordinadas a la gran tarea de glorificar a Cristo y de darle a conocer. Las palabras del Salvador son absolutas. Él dijo que si no le amamos supremamente, más que a nuestra familia y que a nuestras propias vidas, no podríamos ser Sus discípulos. No hay medias tintas.

14:27 En segundo lugar, Él enseñaba que un verdadero discípulo había de *llevar* **su cruz** e *ir* **en pos de** Él. La cruz *no* es alguna debilidad física o angustia mental, sino un camino de oprobio, sufrimiento, soledad e incluso muerte, que una persona escoge voluntariamente por causa de Cristo. No todos los creyentes *llevan la cruz*. Es posible evitarla viviendo una vida cristiana nominal. Pero si nos decidimos a vivir enteramente para Cristo, experimentaremos la misma clase de oposición satánica que el Hijo de Dios afrontó cuando estuvo en la tierra. *Esto es la cruz*. El discípulo ha de seguir **en pos de** Cristo. Esto significa que ha de vivir la vida que vivió Cristo cuando estaba aquí en la tierra: una vida de propia renuncia, humillación, persecución, vituperio, tentación y contradicción de pecadores contra Sí mismo.

14:28–30 Luego el Señor Jesús empleó dos ilustraciones para enfatizar la necesidad de contar **los gastos** antes de emprender el camino en pos de Él. Asemeja Él la vida cristiana a un proyecto de edificación y luego a una empresa bélica. Un hombre que *quiere* **edificar una torre … se sienta primero** y **calcula los gastos**. Si no tiene suficiente **para acabarla**, no prosigue. En caso contrario, cuando ha **puesto el cimiento**, y **no pueda acabarla**, los que pasan hacen **burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar**. Así sucede con los discípulos. Deberían primero calcular los gastos, si realmente están decididos a abandonar sus vidas de corazón a Cristo. En caso contrario, podrían comenzar con un destello de gloria, y luego apagarse. Si es así, los espectadores se burlarán de ellos por comenzar bien y terminar ignominiosamente. El mundo no tiene más que menosprecio por los cristianos tibios.

14:31–32 Un **rey, al marchar a la guerra contra** fuerzas superiores en número, ha de considerar con cuidado **si** con sus fuerzas menos numerosas **puede hacer frente** al enemigo. Se da perfecta cuenta de que se trata o bien de darse totalmente o de rendirse abyectamente. Y así es en la vida del discipulado cristiano. No puede haber medias tintas.

14:33 El versículo 14:33 es probablemente uno de los versículos más impopulares en toda la Biblia. Dice explícitamente que **cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo**. No hay forma de evadir el sentido de estas palabras. No dicen que una persona ha de estar *dispuesta* a dejarlo todo. Más bien, dicen que *debe* abandonarlo todo. Hemos de reconocer al Señor Jesús que sabía lo que estaba diciendo. Él sabía que la obra jamás se llevaría a cabo de ninguna otra manera. Quiere a hombres y mujeres que le valoren por encima de cualquier otra cosa en este mundo. Observa Ryle:

El hombre que es realmente próspero es aquel que lo da todo por causa de Cristo. Consigue el mejor de los beneficios; lleva la cruz unos cuantos años en este mundo, y en el

mundo venidero tiene la vida eterna. Obtiene la mejor de las posesiones; lleva sus riquezas con él más allá del sepulcro. Es rico aquí en gracia, y es rico en gloria en el más allá. Y lo mejor de todo es que lo que obtiene por la fe en Cristo, jamás lo pierde. Es «la parte buena, la cual no le será quitada».

14:34–35 La **sal** es una imagen de un discípulo. Hay algo sano y encomiable en una persona que está viviendo de forma devota y abnegada para el Señor. Pero luego leemos de **sal** que **se vuelve insípida**. La moderna sal de mesa no puede perder su sabor, porque es sal pura. Pero en las tierras de la Biblia, la sal estaba a menudo mezclada con varias formas de impureza. Por ello, era posible que la sal se desvaneciese y que quedase un residuo en el salero. Pero este residuo para nada valía. No podía usarse siquiera para fertilizar la tierra. Se tenía que tirar.

La imagen es la de un discípulo que comienza con brillantez y que luego se vuelve dejando sus votos. El discípulo tiene una razón básica para su existencia; si fracasa en cumplir esta razón, es entonces algo lastimoso. Leemos acerca de la sal que **la arrojan fuera**, esto es, pisotean el testimonio de aquel que comenzó a edificar y no pudo acabar. Kelly observa:

> Se muestra el peligro de aquello que comienza bien y termina mal. ¿Qué cosa hay más inútil en el mundo que la sal que ha perdido la única característica que la hacía de valor? Es peor que inútil para cualquier otro propósito. Igual con el discípulo que deja de ser discípulo de Cristo. No es idóneo para los propósitos del mundo, y ha abandonado los de Dios. Tiene demasiada luz o conocimiento para entrar en las vanidades y pecados del mundo, y no tiene el goce de la gracia y de la verdad para mantenerle en el camino de Cristo. … La sal sin sabor viene a ser objeto de menosprecio y de juicio.

El Señor Jesús termina el mensaje sobre discipulado con estas palabras: **El que tiene oídos para oír, oiga**. Estas palabras implican que no todos tendrán la buena disposición para dar oído a las exigentes condiciones del discipulado. Pero si una persona está dispuesta a seguir al Señor Jesús, sea cual sea el coste, entonces debería oír y seguir.

Juan Calvino dijo en cierta ocasión: «Lo he dado todo por Cristo, ¿y qué he encontrado? Lo he encontrado todo en Cristo». Henry Drummond comentó: «La cuota de entrada al reino es cero; la suscripción anual es todo».

S. La Parábola de la Oveja Perdida (15:1–7)

15:1–2 El ministerio de enseñanza de nuestro Señor en el capítulo 14 parecía atraer a los menospreciados **cobradores de impuestos** y a otros que eran exteriormente **pecadores**. Aunque Jesús reprendía sus pecados, sin embargo muchos de ellos reconocían que tenía razón. Se pusieron del lado de Cristo y en contra de sí mismos. En verdadero arrepentimiento, le reconocieron como Señor. Allí donde Jesús encontraba a gente dispuesta a reconocer sus pecados, Él se dirigía a ellos y les otorgaba ayuda espiritual y bendición.

Los fariseos y los escribas se resentían del hecho de que Jesús fraternizase con gente que eran abiertamente **pecadores**. Ellos no mostraban gracia alguna a estos leprosos sociales y morales y abrigaban resentimiento a Jesús por hacerlo. Y por ello le lanzaron esta

acusación: **Éste recibe a los pecadores, y come con ellos**. Y esta acusación era cierta. Ellos creían que se trataba de algo condenable, ¡pero en realidad era en cumplimiento del mismo propósito para el que el Señor Jesús había venido al mundo!

Fue en respuesta a la acusación de ellos que el Señor Jesús refirió las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo perdido. Estas historias apuntaban de forma directa a los escribas y fariseos, que nunca habían quedado quebrantados delante de Dios ni admitido su condición perdida. En realidad, ellos estaban tan perdidos como los publicanos y pecadores, pero rehusaban firmemente admitirlo. El argumento en las tres historias es que Dios tiene gran gozo y satisfacción cuando ve a pecadores arrepintiéndose, mientras que no tiene agrado alguno en los hipócritas que se pretenden justos y que son demasiado orgullosos para admitir su mísera pecaminosidad.

15:3–4 Aquí el Señor Jesús es presentado bajo el símbolo de un pastor. Las **noventa y nueve** ovejas representan a los escribas y fariseos. La oveja **perdida** representa a aquel recaudador de impuestos o al pecador arrepentido. Cuando el pastor se da cuenta de que **una** de sus ovejas está **perdida**, deja a **las noventa y nueve en el desierto** (no en el redil) y sale **tras** la perdida **hasta encontrarla**. Por lo que a nuestro Señor tocaba, este viaje incluyó Su descenso a la tierra, Sus años de ministerio público, Su rechazo, sufrimiento y muerte. ¡Cuán ciertas son las líneas del himno «Las Noventa y Nueve»!:

Mas jamás ningún redimido conoció
Cuán hondas fueron las aguas que cruzó,
Ni cuán negra la noche que el Señor pasó,
Hasta que a su perdida oveja halló.
Elizabeth C. Clephane

15:5 Habiendo encontrado a la oveja, la puso **sobre sus hombros** y la llevó a su hogar. Esto sugiere que la oveja salvada gozaba de un lugar de privilegio e intimidad que nunca había conocido mientras estaba contada entre las otras.

15:6 El pastor llamó a **sus amigos y vecinos** para que se *gozasen* **con** él por la salvación de la **oveja que se había perdido**. Esto nos habla del gozo del salvador al ver a un pecador arrepentido.

15:7 La lección queda clara: *Hay* **gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente**, pero no hay gozo por las noventa y nueve que nunca han quedado convictas acerca de su perdida condición. El versículo 7 no significa que haya algunas personas que no necesiten arrepentimiento. Todos los hombres son pecadores, y todos deben arrepentirse para ser salvos. El versículo describe a aquellos **que**, tal como ellos se ven a sí mismos, **no necesitan de arrepentimiento**.

T. La Parábola de la Moneda Perdida (15:8–10)

La **mujer** en esta historia puede representar al Espíritu Santo, que busca a los perdidos con la **lámpara** de la Palabra de Dios. Las nueve **dracmas** representan a los no arrepentidos, mientras que la **dracma** perdida sugiere al hombre dispuesto a confesar que está fuera de relación con Dios. En el anterior relato, la oveja se fue errante por su propia voluntad. Una moneda es un objeto inanimado, y podría sugerir la condición sin vida del **pecador**. Está muerto en pecados.

La mujer **busca con diligencia** la moneda de plata **hasta encontrarla**. Luego llama **a sus amigas y vecinas** para que celebren el hallazgo con ella. La moneda perdida que ha encontrado le ha traído más verdadero placer que las nueve que nunca se habían perdido. Así es con Dios. El **pecador** que se humilla y confiesa su condición perdida da gozo al corazón de Dios. Él no consigue este gozo de parte de los que nunca han sentido la necesidad de arrepentimiento.

U. La Parábola del Hijo Perdido (15:11–32)

15:11–16 Dios Padre es aquí presentado como **un hombre** que **tenía dos hijos**. El **menor de ellos** tipifica al pecador arrepentido, mientras que el hijo mayor ilustra a los escribas y fariseos. Estos últimos son hijos de Dios por creación, aunque no por redención. El hijo menor también se conoce como el hijo pródigo. Un **pródigo** es una persona irreflexiva y extravagante, y que gasta el dinero de manera fastuosa. Éste se cansó de la casa de su padre y decidió marcharse. No podía esperar a que su padre muriese, y por ello le pidió por adelantado **la parte de los bienes que** le correspondía. Y el padre entregó a ambos hijos sus partes. Poco después, el hijo menor se marchó **a una provincia apartada** y gastó pródigamente su dinero en placeres pecaminosos. Tan pronto hubo gastado todo su dinero, aquella tierra cayó bajo una dura depresión económica, y se encontró sin medios de subsistencia. El único trabajo que pudo encontrar fue de cuidador de **cerdos** —trabajo éste que habría sido de lo más odioso para un judío común—. Mientras contemplaba los cerdos comiendo sus **algarrobas**, los envidiaba. Ellos tenían más para comer que él mismo, y **nadie** parecía dispuesto a ayudarle. Los amigos que tenía cuando estaba gastando su dinero con prodigalidad habían desaparecido enteramente.

15:17–19 El hambre resultó ser una bendición enmascarada. Le hizo reflexionar. Recordó que los **jornaleros en casa de** su **padre** estaban viviendo mucho mejor que él. Tenían abundante comida, y él en cambio estaba muriéndose **de hambre**. Pensando en esto, decidió actuar. Tomó la determinación de *ir* **a** su **padre** con arrepentimiento, reconociendo su pecado y buscando su perdón. Se daba cuenta de que **ya no** era **digno de ser llamado hijo** de su padre, y decidió pedir trabajo como **jornalero**.

15:20 Mucho antes de llegar a su casa, **lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente**. Éste es probablemente el único versículo de la Biblia donde el apresuramiento se emplea de Dios en un buen sentido. Stewart ilustra esto de manera adecuada:

> De manera atrevida Jesús presenta a Dios no esperando a que su avergonzado hijo se introdujese furtivamente en el hogar, ni manteniéndose en su dignidad cuando llegó, sino corriendo a recibirle en sus brazos, en todo su estado de vergüenza, en sus harapos y suciedad. Este mismo nombre de «Padre» oscurece a la vez el color del pecado y destaca la espléndida gloria del perdón.

15:21–24 El hijo hizo su confesión hasta el punto en que iba a pedir trabajo. **Pero el padre** lo interrumpió ordenando a los esclavos que pusieran **el mejor vestido** a su hijo, le pusiesen también **anillo en su mano, y calzado en sus pies**. También mandó que se preparase un gran banquete para celebrar el regreso de su **hijo** que había estado **perdido** y que ahora había sido **hallado**. Por lo que al padre se refería, el hijo había estado **muerto**,

pero ahora había **revivido**. Alguien ha dicho: «Aquel joven estaba deseando pasárselo bien, pero no lo logró en la provincia apartada. Sólo lo logró cuando tuvo el buen sentido de volver a la casa de su padre». Se ha señalado que **comenzaron a regocijarse**, pero no se dice que el gozo acabase. Así es con la salvación del pecador.

15:25–27 Cuando el **hijo mayor** volvió del **campo** y oyó todo el son de la fiesta, **preguntó** a uno de los criados qué estaba pasando. Éste le dijo que su **hermano** menor había vuelto a casa, y que su **padre** estaba rebosante de gozo.

15:28–30 El hijo mayor se llenó de un celo lleno de ira. Rehusó participar en el gozo de su padre. J. N. Darby lo expresó bien: «Allí donde está la dicha de Dios no puede entrar el fariseísmo, la pretensión de justicia propia. Si Dios es bueno para con el pecador, ¿de qué sirve mi justicia?» Cuando **su padre** le apremió a que participase en los festejos, él rehusó, quejándose de que su padre **nunca** le había recompensado por su fiel servicio y obediencia. **Nunca** le había sido dado ni un **cabrito**, por no decir nada de un becerro engordado. Se quejó de que cuando el hijo pródigo volvió tras gastar el dinero de su padre en **rameras**, el padre no lo dudó en hacer una gran fiesta. Observemos que dijo **este tu hijo**, y no «mi hermano».

15:31–32 La respuesta del padre indicaba que hay gozo relacionado con la restauración de uno que estaba **perdido**, mientras que un hijo obstinado, ingrato y no reconciliado no da causa para una celebración.

El hijo mayor es una elocuente imagen de los escribas y fariseos. Ellos se resentían de que Dios mostrase misericordia a pecadores escandalosos. Para su forma de pensar, si no para la de Dios, ellos le habían servido fielmente, jamás habían transgredido Sus mandamientos, y sin embargo nunca habían sido apropiadamente recompensados por todo ello. Pero la verdad era que eran hipócritas religiosos y pecadores culpables. Su soberbia los cegaba a la distancia a que estaban de Dios, y al hecho de que Él los había cubierto de bendiciones. Si tan sólo hubiesen estado dispuestos a arrepentirse y a reconocer sus pecados, entonces el corazón del Padre se habría alegrado y ellos también habrían dado motivo para una gran celebración.

V. La Parábola del mayordomo injusto (16:1–13)

16:1–2 El Señor Jesús pasa ahora de los fariseos y escribas a sus discípulos, para darles una lección de administración. Está generalmente admitido que esta sección es una de las más difíciles de Lucas. La razón de la dificultad es que la historia del mayordomo injusto parece encomiar la falta de honradez. Pero veremos que no es así, según seguimos la parábola. El **rico** en esta historia representa al mismo Dios. Un **mayordomo** es aquella persona a la que se ha confiado la administración de la propiedad de otra persona. Por lo que toca a esta historia, cualquier discípulo del Señor es también un mayordomo. Este **mayordomo** en particular fue acusado de **disipador** de los fondos de su señor. Fue llamado a rendir **cuentas** y se le notificó que iba a ser despedido.

16:3–6 El mayordomo pensó con rapidez. Se dio cuenta de que había de proveer para su futuro. Pero era demasiado mayor para dedicarse a labores físicas, y era demasiado orgulloso para **mendigar** (aunque no demasiado orgulloso para robar). ¿Cómo iba él a proveer a su seguridad social? Y pensó en un plan mediante el que se ganaría amigos que serían luego bondadosos con él cuando tuviese necesidad. El plan era éste: Fue a uno de los

clientes de su amo, y preguntó **cuánto** le debía. Cuando el cliente dijo que **cien barriles de aceite**, el mayordomo le dijo que pagase **cincuenta** y que la deuda se consideraría saldada.

16:7 Otro cliente debía **cien medidas de trigo**. El mayordomo le dijo que pagase **ochenta**, y él marcaría la factura como «pagada».

16:8 La parte chocante de esta historia aparece cuando **el amo** alaba **al mayordomo por haber obrado sagazmente**. ¿Por qué iba alguien a aprobar tal falta de honradez? Lo que el mayordomo había hecho era injusto. Los versículos que siguen muestran que el mayordomo no recibió el encomio por su actuación tortuosa, sino más bien por su previsión. Había actuado con prudencia. Miraba hacia delante y hacía provisión para el futuro. Sacrificaba los beneficios presentes para conseguir una compensación en el futuro. Al aplicar esto a nuestras propias vidas hemos de tener sin embargo un punto muy claro: el futuro del hijo de Dios no está en esta tierra, sino en el cielo. Así como el mayordomo tomó pasos para asegurar que tendría amigos aquí abajo durante su retiro, del mismo modo el cristiano debería emplear los bienes de su Señor de tal manera que se asegure una fiesta de bienvenida cuando llegue al cielo.

El Señor dijo: **Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz**. Esto significa que los impíos e inconversos muestran más sabiduría en proveer para su futuro en este mundo que los verdaderos creyentes muestran en guardar tesoros en el cielo.

16:9 Deberíamos *ganarnos* **amigos por medio de las riquezas injustas**. Es decir, deberíamos emplear el dinero y las otras cosas materiales de tal manera que ganemos almas para Cristo y que así hagamos amistades que durarán para toda la eternidad. Pierson lo expresaba con claridad:

> El dinero se puede emplear en comprar Biblias, libros, tratados y por tanto, de manera indirecta, las almas de los hombres. Así, lo que era material y temporal se torna en inmortal, no material, espiritual y eterno. Aquí tenemos a un hombre que tiene cien dólares. Puede gastárselo todo en un banquete o en una fiesta nocturna, y al día siguiente no tendrá nada por todo ello. En cambio, puede comprar Biblias a un dólar. Compra cien copias de la Palabra de Dios. Luego las siembra de manera juiciosa como semilla del reino, y esta semilla germina en una cosecha, no de Biblias sino de almas. De aquello que es injusto ha hecho amigos inmortales, que cuando él abandona su vida terrenal le reciben en moradas eternas.

Así, ésta es la enseñanza de nuestro Señor. Mediante la prudente inversión de posesiones materiales podemos tener parte en la bendición eterna de hombres y mujeres. Podemos asegurar que cuando lleguemos a las puertas del cielo, habrá un comité de bienvenida de aquellos que fueron salvados por medio de nuestros abnegados dones y oraciones. Estas personas nos expresarán su gratitud diciendo: «Tú fuiste quien me invitaste aquí».

Darby comenta:

> El hombre en general es mayordomo de Dios; y en otro sentido y en otra forma Israel era mayordomo de Dios, puesto en la viña de Dios, habiéndosele confiado la ley, las promesas, los pactos, el culto. Pero en todo esto se descubrió que Israel había disipado los bienes de Dios. El hombre, contemplado como mayordomo, ha resultado plenamente infiel. Ahora bien, ¿qué se debía hacer? Dios aparece y en gracia soberana torna en medio de fruto

celestial aquello que el hombre ha abusado en la tierra. Las cosas que en este mundo están en manos del hombre no deben ser empleadas para el presente goce de este mundo, que está totalmente apartado de Dios, sino con vistas al futuro. No hemos de tratar de poseer las cosas ahora, sino que por el recto uso de estas cosas hemos de hacer provisión para otros tiempos. Es mejor darlo todo a un amigo para otro día que tener el dinero ahora. El hombre aquí abajo ha ido a la destrucción. Ahora, por ello mismo, el hombre es un mayordomo fuera de sitio.

16:10 Si somos **fieles en** nuestra administración de **lo muy poco** (nuestro dinero), entonces seremos **fieles** en **lo mucho** (en los tesoros espirituales). Por otra parte, quien es injusto en su uso del dinero que Dios le ha confiado es injusto cuando están en juego consideraciones de mayor entidad. Queda destacada la relativa poca importancia del dinero con la expresión **lo muy poco**.

16:11 Todo aquel que **no** sea honrado en su empleo de **las riquezas injustas** para el Señor, difícilmente podrá esperar que el Señor le confíe lo **verdadero** (esto es, las verdaderas riquezas). Al dinero se le llama **las riquezas injustas** porque se emplea característicamente para propósitos distintos de la gloria de Dios. Y se contrasta con **lo verdadero**. El valor del dinero es inseguro y temporal; el valor de las realidades espirituales es fijo y eterno.

16:12 El versículo 12 distingue entre **lo ajeno** y **lo que es nuestro**. Todo lo que tenemos, nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos, todo ello pertenece al Señor y debemos emplearlo para Él. Aquello que **es** *nuestro* hace referencia a las recompensas que conseguimos en esta vida y en la venidera como resultado de nuestro fiel servicio para Cristo. Si no hemos sido fieles en lo que es de Él, ¿cómo va a darnos Él **lo que es** *nuestro*?

16:13 Es absolutamente imposible vivir para las cosas y para **Dios** a la vez. Si somos dominados por el dinero, no podremos realmente servir al Señor. A fin de acumular dinero, hemos de dedicar nuestros mejores esfuerzos a la tarea. En el mismo acto de emprender esto le robamos a Dios de lo que en derecho le pertenece. Es una cuestión de una división de lealtades. Los motivos están divididos. Las decisiones no son imparciales. Allá donde está nuestro tesoro, allá estará nuestro corazón. En el esfuerzo por conseguir riquezas, servimos a **las riquezas**. Es totalmente imposible servir a Dios a la vez. Las riquezas nos exigen todo lo que tenemos y somos —nuestras tardes, nuestros fines de semana, el tiempo que deberíamos estar dando al Señor.

W. Los avaros fariseos (16:14–18)

16:14 Los fariseos no eran sólo orgullosos e hipócritas, sino que eran además avaros. Creían que la piedad era una forma de conseguir ganancia. Habían escogido la religión como alguien escogería una profesión lucrativa. El servicio de ellos no estaba dirigido a glorificar a Dios y ayudar a sus semejantes, sino a enriquecerse ellos mismos. Al *oír* al Señor Jesús enseñar que debían abandonar las riquezas en este mundo y atesorar sus riquezas en el cielo, **se burlaban de él**. Para ellos, el dinero era más real que las promesas de Dios. Nada iba a detenerlos de acumular riquezas.

16:15 Exteriormente, los fariseos parecían piadosos y espirituales. Se contaban como rectos a la vista de los **hombres**. Pero por debajo de su engañoso exterior, **Dios** veía la avaricia de sus **corazones**. A Él no le engañaban con sus falsas pretensiones. El tipo de vida

que ellos exhibían y que otros aprobaban (Salmo 49:18) era **abominación** para **Dios**. Ellos se consideraban personas de éxito porque combinaban una profesión religiosa con riqueza financiera; pero para Dios, eran adúlteros espirituales. Profesaban amar a Jehová, pero en realidad su dios era Mamón (las riquezas).

16:16 Es muy difícil comprender la continuidad de los versículos 16–18. En la primera lectura parecen muy carentes de relación con lo que sigue. Sin embargo, creemos que se pueden comprender mejor si recordamos que el tema del capítulo 16 es la avaricia y la infidelidad de los fariseos. Los mismos que alardeaban de una cuidadosa observancia de la ley son denunciados como avaros e hipócritas. El espíritu de la ley está en acusado contraste con el espíritu de los fariseos.

La ley y los profetas eran hasta Juan. Con estas palabras el Señor describió la dispensación legal que había comenzado con Moisés y concluyó con **Juan** el Bautista. Ahora se estaba inaugurando una nueva dispensación. Desde la época de Juan, se *predicaba* el evangelio del **reino de Dios**. El Bautista salió anunciando la llegada del Rey de derecho de Israel. Le dijo a la gente que, si se arrepentían, el Señor Jesús reinaría sobre ellos. Como resultado de su predicación y de la posterior predicación del mismo Señor y de los discípulos, hubo una bien dispuesta respuesta de parte de muchos.

Todos se esfuerzan por entrar en él significa que aquellos que sí respondieron al mensaje literalmente asaltaron el reino. Los recaudadores de impuestos y los pecadores, por ejemplo, tuvieron que saltar por encima de los obstáculos que habían levantado los fariseos. Otros tuvieron que tratar violentamente con el amor al dinero en sus propios corazones. Se tenían que vencer los prejuicios.

16:17–18 Pero la nueva dispensación no significaba que se estuviesen descartando las verdades morales básicas. Sería **más fácil… que** *pasasen* **el cielo y la tierra, que se** *frustrase* **una tilde de la ley**. Una **tilde de la ley** se podría comparar con la rayita horizontal de la «t» o el punto en la «i».

Los fariseos pensaban que estaban en el reino de Dios, pero el Señor les vino a decir: «No podéis descuidar las grandes leyes morales del reino y pretender un puesto en el reino». Quizá ellos iban a preguntar: «¿Qué gran precepto moral estamos descuidando?». El Señor les señaló entonces la ley del matrimonio como una que nunca iba a desvanecerse. Cualquier hombre que **repudia a su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete** también **adulterio**. Esto es exactamente lo que los fariseos estaban haciendo en el plano espiritual. Los judíos habían sido introducidos en la posición del pacto por Dios. Pero estos fariseos estaban ahora volviendo la espalda a Dios en su loca prosecución de la riqueza material. Y quizá este versículo sugiere que se habían hecho culpables de adulterio literal además de espiritual.

X. El Rico y Lázaro (16:19–31)

16:19–21 El Señor llega a la conclusión de Su discurso acerca de la mayordomía en las cosas materiales mediante este relato de dos vidas, dos muertes y dos más allás. Se debería observar que esto *no* es narrado como una parábola. Mencionamos esto porque algunos críticos parecen racionalizar las solemnes implicaciones de esta historia clasificándola como parábola.

De entrada, se debería clarificar que el anónimo **rico** no fue condenado a la Gehena debido a su riqueza. La base de la salvación es la fe en el Señor, y los hombres son

condenados por rehusar creer en Él. Pero este rico concreto mostró que no tenía verdadera fe salvadora por su descuidada indiferencia frente al **mendigo… echado a** su **puerta**. Si hubiese tenido en su corazón el amor de Dios, no habría vivido en lujo, comodidad y holganza cuando un semejante estaba echado a su puerta, mendigando unos pocos **mendrugos** de pan. Habría entrado violentamente en el reino abandonando su amor al dinero.

También es cierto que **Lázaro** no fue salvado porque era pobre. Había confiado en el Señor para la salvación de su alma.

Observemos ahora el retrato del rico, a veces llamado Dives (Latín para «rico»). Sólo vestía las ropas más caras, hechas a medida, y su mesa estaba repleta de los más deliciosos alimentos de *gourmet*. Vivía para él mismo, gratificando sus apetitos corporales y dándose a los placeres. No tenía un genuino amor para con Dios ni solicitud para con sus semejantes.

Lázaro presenta un radical contraste. Era un mísero **mendigo**, que yacía cada día delante de la casa del rico, **lleno de llagas** y acosado por inmundos **perros** que **venían y le lamían las llagas**.

16:22 Cuando **murió el mendigo… fue llevado por los ángeles al seno de Abraham**. Muchos cuestionan si los **ángeles** participan realmente en llevar las almas de los creyentes al cielo. Pero nosotros no vemos razón alguna para dudar del sentido llano de estas palabras. Los ángeles ministran a los creyentes en esta vida, y no parece haber razón alguna para dudar que lo hagan en el momento de la muerte. **El seno de Abraham** es un término simbólico para denotar el lugar de la bendición. Para cualquier judío, el pensamiento de gozar de comunión con Abraham le sugeriría una gloria inefable. Entendemos que **el seno de Abraham** es lo mismo que el cielo. Cuando **murió también el rico**, su cuerpo **fue sepultado** —aquel cuerpo que tanto había mimado y por el que tanto había gastado.

16:23–24 Pero esto no era todo. Su alma, su yo consciente, fue al **Hades**. **Hades** es el término griego que traduce la palabra hebrea *Seol* en el Antiguo Testamento, el estado de los espíritus de los difuntos. En el periodo del AT se designaba como la morada tanto de salvos como de perdidos. Aquí es designado como la morada de los perdidos, porque leemos que el rico estaba **en tormentos**.

Los discípulos debieron sobresaltarse cuando Jesús les dijo que este judío rico fue al **Hades**. Siempre habían aprendido del AT que las riquezas eran una señal de la bendición y favor de Dios. Un israelita que obedeciese al Señor tenía prometida la prosperidad material. ¿Cómo podía pues un judío rico ir al Hades? El Señor Jesús acababa de anunciar que con la predicación de Juan se había inaugurado un nuevo orden de cosas. De entonces en adelante las riquezas no son una señal de bendición. Son una *prueba* de la fidelidad de su poseedor en su administración. A quien mucho le es dado, mucho le será demandado.

El versículo 23 refuta la idea del «sueño del alma», la teoría de que el alma no está consciente entre la muerte y la resurrección. Demuestra que hay una existencia consciente más allá del sepulcro. De hecho, nos sentimos sacudidos ante el mucho conocimiento que tenía el rico. **Vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno**. Podía incluso comunicarse con Abraham. Llamándole **Padre Abraham**, rogó por **compasión**, pidiendo que **Lázaro** le llevase una gota de **agua** para *refrescar* su **lengua**.

Naturalmente, hay la cuestión de cómo puede un alma sin cuerpo experimentar sed y angustia en una **llama**. Sólo podemos concluir en que se trata de un lenguaje figurado, pero esto no significa que el sufrimiento no sea real.

16:25 Abraham se dirigió a él como **hijo**, lo que sugiere que era un descendiente físico, aunque evidentemente no espiritual. El patriarca le recordó su **vida** de lujo, comodidad y disfrute. También le recordó la pobreza y los padecimientos de **Lázaro**. Ahora, más allá del sepulcro, se habían vuelto las tornas. Se habían invertido las desigualdades de la tierra.

16:26 Aprendemos aquí que las decisiones tomadas en esta vida determinan nuestro destino eterno, y que cuando la muerte ha tenido lugar, este destino queda **fijado**. No hay forma de pasar de la morada de los salvos a la de los condenados, y viceversa.

16:27–31 Al morir, el rico de repente se volvió de ánimo evangelístico. Quería que alguien fuese a sus **cinco hermanos** para que les advirtiese acerca de aquel **lugar de tormento**. La réplica de Abraham era que estos cinco hermanos, al ser judíos, tenían las Escrituras del AT, y que éstas debían ser suficientes para advertirles. El rico contradijo a **Abraham**, diciendo que **si alguno va a ellos de entre los muertos, se** *arrepentirían*. Sin embargo, Abraham tuvo la última palabra. Dijo que negarse a prestar oído a la Palabra de Dios es decisivo. Si la gente no presta atención a la Biblia, tampoco creerán si una persona resucita **de entre los muertos**. Esto queda concluyentemente demostrado en el caso del Señor Jesús mismo. Él resucitó de entre los muertos, y los hombres siguen sin creer.

En base del NT, sabemos que cuando muere un creyente, su cuerpo va al sepulcro, pero su alma pasa a estar con Cristo en el cielo (2 Co. 5:8; Fil. 1:28). Cuando un incrédulo muere, su cuerpo es asimismo sepultado, pero su alma va al Hades. Para él, el Hades es un lugar de sufrimiento y remordimiento.

En el momento del Arrebatamiento, los cuerpos de los creyentes resucitarán del sepulcro y serán reunidos con sus espíritus y almas (1 Ts. 4:13–18). Luego morarán eternamente con Cristo. Para el Juicio del Gran Trono Blanco, los cuerpos, espíritus y almas de los incrédulos serán reunidos (Ap. 20:12, 13). Luego serán echados al lago de fuego, un lugar de castigo eterno.

Y de esta manera el capítulo 16 termina con una advertencia de gran solemnidad a los fariseos y a todos los que quieran vivir para el dinero. Lo hacen corriendo grave peligro para sus propias almas. Mejor mendigar pan en la tierra que mendigar agua en el Hades.

IX. EL HIJO DEL HOMBRE INSTRUYE A SUS DISCÍPULOS (Caps. 17:1–19:27)

A. Tocante al peligro de poner tropiezo (17:1–2)

La continuidad o el fluir del pensamiento en este capítulo no se ve fácilmente. Casi parece como si Lucas une varios temas desconectados. Sin embargo, las declaraciones iniciales de Cristo acerca del peligro de poner tropiezo pueden ser encadenadas con el final del capítulo 16. Vivir en lujo, complacencia y comodidad bien podría resultar ser una piedra de tropiezo para otros que son jóvenes en la fe. Especialmente si alguien tiene reputación de ser cristiano, su ejemplo será seguido por otros. ¡Qué cosa más grave es conducir de este modo a prometedores seguidores del Señor Jesucristo a vidas de materialismo y de culto a las riquezas.

Naturalmente, este principio es de aplicación de una forma muy general. Se puede hacer tropezar a los **pequeños** alentándolos a la mundanalidad. Se les puede hacer tropezar con

involucración en el pecado sexual. Se les puede hacer tropezar mediante cualquier enseñanza que diluya el sentido llano de las Escrituras. Cualquier cosa que los aparte de un camino de una sencilla fe, devoción y santidad es un tropiezo.

Conociendo la naturaleza humana y las condiciones del mundo, el Señor dijo que era inevitable que viniesen **tropiezos**. Pero esto no disminuye la culpa de aquellos que ponen tropiezos. **Mejor** les **sería** a los tales **que se** les **atase al cuello una piedra de molino y** que pereciesen ahogados en lo profundo del **mar**. Parece claro que un lenguaje tan enérgico como éste quiere presentar no sólo la muerte física sino también la condenación eterna.

Cuando el Señor Jesús habla de **hacer tropezar a uno de estos pequeños**, probablemente incluye más que a niños. La referencia parece también ser a discípulos jóvenes en la fe.

B. Tocante a la necesidad de un Espíritu Perdonador (17:3–4)

En la vida cristiana hay no sólo el peligro de hacer tropezar a otros, sino también el de abrigar rencores, e incluso de rehusar perdonar cuando una persona que ha ofendido pide perdón. Y de esto es lo que trata el Señor aquí. El NT enseña el siguiente procedimiento en relación con este tema:

1. Si un cristiano es ofendido por otro, debería ante todo perdonar en su corazón al ofensor (Ef. 4:32). Esto guarda su propia alma libre de resentimiento y malicia.

2. Debería luego ir privadamente al ofensor y *reprenderle* (v. 3; también Mt. 18:15). **Si se arrepiente**, se le debería dejar claro que está perdonado. Incluso si peca repetidamente, si dice que se arrepiente, debería ser perdonado (v. 4).

3. Si la reprensión en privado no resulta eficaz, entonces la persona contra la que se ha pecado debería tomar uno o dos testigos (Mt. 18:16). Si no escucha a éstos, entonces el asunto debería ser llevado ante la iglesia. La negativa a escuchar a la iglesia debería tener como resultado la excomunión (Mt. 18:17).

El propósito de las reprensiones y de otras acciones disciplinarias no es el de ajustar las cuentas ni humillar al ofensor, sino restaurarle a la comunión con el Señor y con sus hermanos. Todas las reprensiones deberían ser hechas con espíritu de amor. No tenemos manera de juzgar si el arrepentimiento de un ofensor es genuino o no. Hemos de aceptar su propia palabra de que se ha arrepentido. Por esta causa Jesús dice: **Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces al día, diciendo: Me arrepiento; perdónale**. De esta manera llena de gracia nos trata el Padre. No importa cuántas veces le fallamos, seguimos teniendo la certidumbre de que «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad» (1 Jn. 1:9).

C. Tocante a la Fe (17:5–6)

17:5 El pensamiento de perdonar siete veces al día presentaba una dificultad a los apóstoles, por no decir que una imposibilidad. Sentían que no eran suficientes para tal exhibición de gracia. Por eso le pidieron al **Señor** que les *aumentase* **la fe**.

17:6 La réplica del **Señor** indicaba que no se trataba tanto de una cantidad de fe como de calidad. Tampoco no se trataba de conseguir más fe, sino de usar la fe que ya tenían. Es nuestra propia soberbia y la importancia que nos atribuimos a nosotros mismos lo que nos impide perdonar a nuestros hermanos. Esta soberbia ha de quedar desarraigada y ha de ser echada fuera. Si la **fe** del tamaño de **un grano de mostaza** puede desarraigar un **sicómoro y** *plantarlo* **en el mar**, puede más fácilmente aún darnos la victoria sobre la dureza y falta de quebrantamiento que nos llevan a dejar indefinidamente sin perdón a un hermano.

D. Tocante a siervos inútiles (17:7–10)

17:7–9 El verdadero esclavo de Cristo no tiene razón para enorgullecerse. La propia importancia ha de quedar arrancada de raíz y en su lugar ha de haber un verdadero sentimiento de indignidad. Ésta es la lección que encontramos en la historia del esclavo. Este **siervo** había estado *arando* o *apacentando* **ganado** todo el día. **Al volver del campo** tras un día de duro trabajo, el amo no le dice que *se siente* **a la mesa** para comer. **Más bien** le ordena que se *ciña* el delantal y que *sirva* la cena. Sólo después el esclavo puede **comer y beber** su propia cena. El amo no le da las gracias por hacer todo esto Es lo que se espera de un esclavo. A fin de cuentas, un esclavo pertenece a su amo, y su deber primario es obedecer.

17:10 Así, los discípulos son esclavos del Señor Jesucristo. Le pertenecen: en espíritu, alma y cuerpo. A la luz del Calvario, nada de lo que puedan hacer para el Salvador será suficiente para recompensarle por lo que Él ha hecho. Así que después que el discípulo haya **hecho todo lo que** le **ha sido ordenado** en el NT, debe seguir admitiendo que sigue siendo un siervo **inútil** que sólo ha hecho **lo que** *debía* **hacer**.

Según Roy Hession, las cinco marcas del esclavo son:

1. Ha de estar dispuesto a que se le ponga trabajo sobre trabajo, sin que se le dé consideración alguna.
2. Al hacer esto, ha de estar dispuesto a que no se le den las gracias.
3. Habiéndolo hecho, no tiene que achacar egoísmo a su amo.
4. Ha de confesar que es un siervo inútil.
5. Ha de admitir que al hacer y soportar su tarea con gentileza y humildad, no ha hecho ni un poco más de lo que era su deber hacer.

E. Jesús limpia a Diez Leprosos (17:11–19)

17:11 El pecado de ingratitud es otro peligro en la vida del discípulo. Esto queda ilustrado en la historia de los diez leprosos. Leemos que el Señor Jesús estaba dirigiéndose a **Jerusalén** por los límites entre **Samaria y Galilea**.

17:12–14 Al entrar en una aldea le vieron **diez hombres leprosos**. Debido a su condición enferma, no se acercaron a Él, pero clamaron a distancia, rogándole que los sanase. Él recompensó la fe de ellos diciéndoles que *fuesen* y *se mostrasen* **a los sacerdotes**. Esto significaba que cuando llegasen al sacerdote, estarían ya sanos de la lepra. El sacerdote no tenía poder para sanarlos, pero estaba designado para *pronunciarlos* limpios. Obedientes a la palabra del Señor, los leprosos emprendieron el camino hacia la morada sacerdotal, y **mientras iban, fueron** milagrosamente **limpiados** de su enfermedad.

17:15–18 Todos ellos tenían fe para ser sanados, pero sólo **uno** de los diez se volvió para dar gracias al Señor. Y **éste**, cosa interesante, **era samaritano**, una de las menospreciadas naciones vecinas de los judíos, y con quienes ellos no tenían tratos. Él **se postró rostro en tierra** —la verdadera postura de adoración— **a** los **pies** de Jesús —el verdadero lugar de adoración—. Jesús le preguntó si **no** eran **diez los que** habían sido **limpiados**, y que sólo uno, «**este extranjero**», había vuelto a dar las gracias. ¿**Dónde** estaban **los otros nueve**? Ninguno de ellos volvió a *dar* **gloria a Dios**.

17:19 Volviéndose al samaritano, el Señor Jesús le dijo: **Levántate y prosigue tu camino; tu fe te ha sanado**. Sólo el diez por ciento agradecido heredan las verdaderas riquezas de Cristo. Jesús recompensa nuestro volvernos (v. 15) y nuestro agradecimiento (v. 16) con nuevas bendiciones. **Tu fe te ha sanado** sugiere que mientras que los nueve fueron sanados de la lepra, ¡el décimo fue sanado además del pecado!

F. Tocante a la venida del Reino (17:20–37)

17:20–21 Es difícil saber si **los fariseos** eran sinceros en la pregunta acerca del **reino de Dios**, o si estaban sólo burlándose. Pero sí sabemos que como judíos tenían esperanzas acerca de un reino que iba a ser introducido con gran poder y gloria. Ellos esperaban señales externas y grandes convulsiones políticas. El Salvador les dijo: **El reino de Dios no viene con advertencia**, esto es, en su presente forma, al menos, el reino de Dios *no vino con* una manifestación externa. No fue un reino visible, terrenal y temporal que pudiese ser señalado como estando **aquí** o **allí**. Más bien, dijo el Salvador, **el reino de Dios** estaba **en medio de** ellos. La traducción gramaticalmente posible *dentro de vosotros* no es una verdadera alternativa porque el Señor no podía significar que el reino estuviese en realidad dentro del corazón de los fariseos, porque aquellos endurecidos hipócritas religiosos no tenían en sus corazones lugar para Cristo el Rey. Pero sí significaba que **el reino de Dios** estaba presente en presencia de ellos, en medio. Él era de derecho el Rey de Israel y había llevado a cabo Sus milagros y presentado Sus credenciales a la vista de todos. Pero los fariseos no tenían deseo alguno de recibirle. Y por esto, aunque el reino de Dios les había sido presentado a ellos, les había pasado totalmente desapercibido.

17:22 Hablando con los fariseos, el Señor describió el reino como algo que había ya llegado. Cuando se volvió **a los discípulos**, habló del reino como un acontecimiento futuro que sería establecido en Su Segunda Venida. Pero primero describió el periodo que habría entre Su Primera y Su Segunda Venida. *Vendrían* **los días en que** *ansiarían* **ver uno de los días del Hijo del Hombre**, pero **no lo** *verían*. En otras palabras, anhelarían **uno de los días** en que Él estaba con ellos en la tierra y gozaban de grata comunión con Él. Aquellos días eran, en cierto sentido, paladeos del tiempo en que Él volverá con poder y gran gloria.

17:23–24 Muchos falsos cristos se iban a levantar, y gobernantes que proclamarían que el Mesías había llegado. Pero Sus seguidores no debían ser engañados por ninguna de estas falsas alarmas. La Segunda Venida de Cristo sería tan visible e inconfundible **como el relámpago** que resplandece de una a otra parte del cielo.

17:25 De nuevo el Señor Jesús dijo a los discípulos que antes que nada de esto sucediese, **Él** mismo **padecería mucho, y sería desechado por** aquella **generación**.

17:26–27 Volviendo al tema de Su venida para reinar, el Señor enseñó que **los días** que precederían inmediatamente a aquel glorioso acontecimiento serían como **los días de Noé.** Las gentes **comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento**. Estas cosas no estaban

mal; son actividades humanas normales y legítimas. El mal era que la gente vivía para estas cosas y no tenía ni pensamientos ni tiempo para Dios. Después que **Noé** y su familia entraron **en el arca… vino el diluvio y destruyó** al resto de la población. De esta manera la Segunda Venida de Cristo significará juicio para aquellos que rechazan Su ofrecimiento de misericordia.

17:28–30 Una vez más, el Señor dijo que los días precediendo a Su Segunda Venida serían como **los días de Lot**. La civilización había avanzado algo en aquella época. Los hombres no solamente **comían y bebían**, sino que **compraban, vendían, plantaban, edificaban**. Era el esfuerzo del hombre por introducir una era dorada de paz y prosperidad sin Dios. **Mas el día** mismo **en que Lot salió de Sodoma**, junto con su mujer y sus hijas, **llovió del cielo fuego y azufre, y … destruyó** a la malvada ciudad. **Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste**. Los que se concentran en los placeres, en la gratificación de sus deseos y en el comercio, serán destruidos.

17:31 Será un **día** en el que el apego a las cosas terrenales pondrá en peligro la vida. Si está **en la azotea**, no debería intentar salvar ninguna posesión de su **casa**. Si está fuera **en el campo**, no debería volver **atrás** a su casa. Debería huir de estos lugares donde el juicio está a punto de caer.

17:32 Aunque **la mujer de Lot** fue sacada casi a la fuerza de Sodoma, su corazón permaneció en la ciudad. Esto se indica por el hecho de que se volvió para mirar atrás. Ella estaba fuera de Sodoma, pero Sodoma no estaba fuera de ella. El resultado es que Dios la destruyó transformándola en un pilar de sal.

17:33 Todo el que procure salvar su vida cuidándose únicamente de su seguridad física, pero no de su alma, **la perderá**. En cambio, todo aquel que **pierda** su vida durante este periodo de tribulación debido a su fidelidad al Señor, en realidad **la conservará** para toda la eternidad.

17:34–36 La venida del Señor será un tiempo de separación. **Estarán dos en una cama; el uno será tomado** en juicio. **El otro**, creyente, **será dejado** para que entre en el reino de Cristo. **Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una**, incrédula, **será tomada** en la tempestad de la ira de Dios; **y la otra**, una hija de Dios, será **dejada** para que goce de las bendiciones mileniales con Cristo.

Incidentalmente, los vv. 34 y 35 concuerdan con la redondez de la tierra. El hecho de que será de noche en una parte de la tierra y de día en otra, como lo indican las actividades citadas, exhibe un conocimiento científico no descubierto hasta muchos años después.

17:37 Los discípulos comprendieron plenamente, por las palabras del Salvador, que Su Segunda Venida sería un juicio cataclísmico derramado desde el cielo sobre un mundo apóstata. De modo que preguntaron al **Señor** acerca de **dónde** caería este juicio. Su respuesta fue que **donde esté el** cadáver, **allí se juntarán también las águilas**. Las águilas, o más correctamente buitres, simbolizan los inminentes juicios. La respuesta, por tanto, es que los juicios caerán sobre toda forma de incredulidad y rebelión contra Dios, no importa donde se encuentre.

En el capítulo 17, Jesús había advertido a los discípulos que les esperaban aflicciones y persecuciones. Antes del tiempo de Su gloriosa manifestación, habrían de pasar por profundas pruebas. Para prepararlos, el Señor les da instrucciones adicionales sobre la oración. En los versículos que siguen, encontramos a una viuda que ora, a un fariseo que ora, a un publicano que ora y a un mendigo que ora.

G. La Parábola de la Viuda Insistente (18:1–8)

18:1 La **parábola** de la viuda que ora enseña **la necesidad de orar siempre, y no desmayar**. Es cierto en un sentido general, y de todo tipo de oración. Pero el sentido especial en que se emplea aquí es el de la oración pidiendo liberación en un tiempo de prueba. Es una oración sin **desmayar** durante el largo y fatigoso intervalo entre la Primera y Segunda Venidas de Cristo.

18:2–3 Esta parábola muestra a un **juez** injusto que generalmente no era movido ni por el temor **a Dios** ni por respeto **a hombre** alguno. Había también **una viuda** que estaba siendo oprimida por un **adversario** que no se nombra. Esta viuda **venía** constantemente al juez, pidiéndole **justicia**, para ser librada de aquel trato inhumano.

18:4–5 Al juez no le afectaba la validez de la causa de la mujer; el hecho de que estuviese siendo injustamente tratada no le movió a actuar en favor de ella. Sin embargo, la constancia con la que acudía ante él le impulsó a actuar. Su importunidad y persistencia suscitaron una decisión en favor de ella.

18:6–7 Y dijo el Señor entonces a Sus discípulos que si un **juez injusto** actuaba en favor de una pobre viuda a causa de la importunidad de la misma, cuánto más el justo **Dios** intervendrá en favor de **sus escogidos**. Los **escogidos** en este pasaje podría ser una referencia en un sentido especial al remanente judío durante el Periodo de la Tribulación, pero es también cierto de todos los creyentes oprimidos en todas las edades. La razón por la que Dios no ha intervenido hace ya tiempo es Su longanimidad para con los hombres, pues no quiere que ninguno perezca.

18:8 Pero viene el día en que Su Espíritu dejará de contender con los hombres, y en que hará **justicia** castigando a los que persiguen a Sus seguidores. El Señor Jesús terminó la parábola con esta pregunta: **Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?** Esto probablemente se refiere a la clase de fe que tenía la pobre viuda. Pero puede que también indique que cuando el Señor regrese, sólo habrá un remanente que le sea fiel. Mientras tanto, cada uno de nosotros debería ser estimulado a aquella clase de fe que clama a Dios de día y de noche.

H. La Parábola del fariseo y del publicano (18:9–14)

18:9–12 La siguiente **parábola** se dirige a personas que confían **en sí mismos como justos**, y que menosprecian a todos los **otros** como inferiores. Al designar al primero como **fariseo**, el Salvador no dejó ninguna duda acerca de a qué clase particular de persona se estaba dirigiendo. Aunque el fariseo actuaba como en oración, en realidad no estaba hablando con **Dios**. Estaba más bien jactándose de sus propios logros morales y religiosos. En lugar de compararse con la perfecta norma de Dios y de ver cuán pecaminoso era él en realidad, se comparaba con otros en la comunidad y se enorgullecía de que era mejor. Su frecuente mención de sí mismo revela el verdadero estado de su corazón como vanidoso y autosuficiente.

18:13 El publicano, o recaudador de impuestos, ofrece un notable contraste. **De pie** delante de Dios, se daba cuenta de su total indignidad. Se humillaba hasta el polvo. **No quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho** y clamaba a **Dios** pidiendo misericordia: **Dios, sé propicio a mí, pecador**. No se consideraba como un

pecador entre muchos otros, sino como *el* pecador que era indigno de toda cosa de parte de Dios.

18:14 El Señor Jesús recordó a Sus oyentes que lo aceptable ante Dios es este espíritu de propia humillación y arrepentimiento. En contra de lo que pudiesen indicar las apariencias humanas, fue el cobrador de impuestos quien **descendió a su casa justificado**. Dios enaltece a los humildes, pero humilla a los que se enaltecen.

I. Jesús y los pequeñitos (18:15–17)

Este incidente refuerza lo que acabamos de ver, esto es, que se precisa de la humildad de un niñito para entrar en **el reino de Dios**. Las madres se apiñaron en torno al Señor Jesús con sus pequeñuelos a fin de que pudiesen recibir una bendición de Su parte. Sus **discípulos** se enojaron ante esta intrusión en el tiempo del Salvador. Pero Jesús los reprendió, y les dijo así: **Dejad a los niños venir a mí… porque de los tales es el reino de los cielos**.

Los niños pueden ser salvos en una edad muy tierna. Esta edad probablemente varía individualmente de niño en niño, pero por pequeño que sea, se debería permitir a cualquier niño acudir a Jesús, y se le debería alentar en su fe.

Los niños no necesitan llegar a ser adultos para poder ser salvos, pero los adultos precisan de una sencilla fe y humildad **como un niño** para *entrar* en **el reino de Dios**.

J. El rico joven principal (18:18–30)

18:18–19 Esta sección ilustra el caso de un hombre que **no** estaba dispuesto a recibir el reino de Dios como un niño pequeño. Un día, un **hombre principal** acudió al Señor Jesús, dirigiéndose a Él como **Maestro bueno**, y preguntándole **qué** debía *hacer* para **heredar la vida eterna**. El Salvador primero le interrogó acerca de por qué usaba el título de *Maestro bueno*. Le recordó que sólo **Dios** es **bueno**. No estaba nuestro Señor negando que Él fuese Dios, sino que estaba tratando de llevar al joven principal a reconocer este hecho. Si Él era bueno, entonces había de ser Dios, por cuanto sólo Dios es esencialmente bueno.

18:20 Entonces Jesús afrontó la cuestión de ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Sabemos que la vida eterna no se hereda, y que no se gana haciendo buenas obras. La vida eterna es el don de Dios por medio de Jesucristo. Al llevar al joven principal de vuelta a **los** diez **mandamientos**, el Señor Jesús no estaba implicando que jamás podría salvarse guardando la ley. Más bien, estaba empleando la ley en un esfuerzo por redargüir a este hombre de pecado. El Señor Jesús recitó **los** cinco **mandamientos** que tienen que ver con nuestros deberes con nuestros semejantes, la segunda tabla de la ley.

18:21–23 Es evidente que la ley no tenía un poder de convicción en la vida de este hombre, porque con arrogancia pretendió haber **guardado** estos mandamientos **desde** su **juventud**. Jesús le dijo que **aún** le faltaba **una cosa**: el amor al prójimo. Si realmente hubiese guardado estos mandamientos, entonces ya habría vendido **todo lo que** tenía y lo habría repartido **entre los pobres**. Pero en realidad él no amaba a su prójimo como a sí mismo. Estaba viviendo una vida egoísta, sin verdadero amor para con los demás. Esto queda demostrado por el hecho de que **oyendo esto, se puso muy triste, porque era sumamente rico**.

18:24 Observando el Señor **Jesús** su reacción, comentó acerca de la dificultad de **los que tienen riquezas** para poder entrar **en el reino de Dios**. La dificultad reside en poseer riquezas sin amarlas ni confiar en ellas.

Toda esta sección suscita cuestiones perturbadoras para los cristianos así como para los incrédulos. ¿Cómo se puede decir que amamos de verdad a nuestros vecinos cuando vivimos con riquezas y comodidades mientras otros están pereciendo por carecer del evangelio de Cristo?

18:25 Jesús dijo que **es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios**. Se han ofrecido muchas explicaciones para esta declaración. Algunos han sugerido que un ojo de aguja es un pequeño portillo interior en la muralla de una ciudad, y que un camello podría entrar por ella sólo arrodillándose. Sin embargo, el doctor Lucas emplea un término que significa específicamente el ojo de una aguja de cirujano, y el significado de la declaración del Señor parece ser bien llano. En otras palabras, así como es *imposible* **que un camello entre por el ojo de una aguja**, del mismo modo es *imposible* **que un rico entre en el reino de Dios**. No es suficiente explicar esto como significando que un rico no puede mediante sus propios esfuerzos entrar en el reino; esto es cierto tanto de los ricos como de los pobres. El significado es que es *imposible* para alguien **entrar en el reino de Dios** *como rico*; en tanto que haga un dios de su riqueza, deja que se mantenga entre él y la salvación de su alma, no puede ser convertido. La sencilla realidad es que no se salvan muchos ricos, y que los que sí se salvan han de quedar primero quebrantados delante de Dios.

18:26–27 Mientras los discípulos reflexionaban acerca de todo esto, comenzaron a preguntarse acerca de **quién puede ser salvo**. Para ellos, las riquezas habían sido siempre una señal de la bendición de Dios (Dt. 28:1–8). Si los judíos ricos no son salvos, ¿quién puede serlo entonces? El Señor respondió que **Dios** podía hacer lo que el hombre no podía. En otras palabras, Dios puede tomar a un codicioso, avariento e implacable materialista, destruir su amor al oro, y poner en su lugar un amor genuino para el Señor. Es un milagro de la gracia divina.

Una vez más, toda esta sección suscita cuestiones perturbadoras para el hijo de Dios. El siervo no es más que su Señor; el Señor Jesús abandonó Sus riquezas celestiales para salvar nuestras almas culpables. No es cosa apropiada para nosotros ser ricos en un mundo en el que Él fue pobre. El valor de las almas, la inminencia del regreso de Cristo, el amor de Cristo constriñéndonos, todo ello debería llevarnos a invertir todas nuestras posibles posesiones materiales en la obra del Señor.

18:28–30 Cuando **Pedro** le recordó al Señor que los discípulos habían **dejado** sus hogares y familias para seguirle, el Señor contestó que una vida de sacrificio así tiene una generosa recompensa en esta vida, y que tendrá la adicional recompensa en el estado eterno. La última parte del versículo 30 (**y en el siglo venidero la vida eterna**) no significa que la vida eterna se consiga abandonándolo todo; más bien se refiere a la capacidad aumentada de gozar de las glorias del cielo, además de un aumento en las recompensas en el reino celestial. Significa «la plena consecución de la vida que había sido recibida en el momento de la conversión, esto es, la vida en su plenitud».

K. Jesús vuelve a predecir Su muerte y resurrección (18:31–34)

18:31–33 Por tercera vez, el Señor *tomó* **a los doce** y les advirtió de forma detallada lo que le esperaba (véase 9:22, 44). Predijo Su pasión como cumplimiento de **las profecías** del AT. Con presciencia divina, profetizó serenamente que *Él* sería **entregado a los gentiles**. «Era más probable que Él fuese asesinado en privado, o apedreado hasta la muerte entre un tumulto.» Pero los profetas habían predicho Su entrega a traición, que sería **escarnecido, afrentado, escupido**, y así había de ser. Sería azotado y muerto, pero **al tercer día** *resucitaría*.

Los restantes capítulos desarrollan el drama que Él tan maravillosamente conocía por anticipado, y predijo:

Subimos a Jerusalén (18:35–19:45).
El Hijo del Hombre **será entregado a los gentiles** (19:47–23:1).
Será **escarnecido, afrentado, y escupido** (23:1–32).
Le matarán (23:33–56).
Al tercer día resucitará (24:1–12).

18:34 Lo chocante es que los discípulos **nada comprendieron de estas cosas**. Sus palabras **les quedaban ocultas** de modo que no comprendían su significado. Nos parece difícil comprender que fuesen tan obtusos acerca de esta cuestión, pero la razón es probablemente como sigue: Sus mentes estaban tan llenas de pensamientos de un libertador temporal que iba a rescatarlos del yugo de Roma y a establecer el reino de forma inmediata, que rehusaron contemplar ningún otro programa. A menudo creemos lo que *queremos* creer, y resistimos a la verdad si no concuerda con nuestras ideas *preconcebidas*.

L. La curación de un mendigo ciego (18:35–43)

18:35–37 El Señor Jesús había ahora abandonado Perea al cruzar el Jordán. Lucas dice que el incidente que sigue sucedió **habiendo entrado Jesús en Jericó**. Mateo y Marcos dicen que sucedió cuando *salía* de Jericó (Mt. 20:29; Mr. 10:46). También Mateo dice que había dos ciegos; Marcos y Lucas hablan de uno. Es posible que Lucas se refiera a la ciudad nueva y que Mateo y Marcos hablen de la ciudad vieja. También es posible que hubiese más de un milagro de ciegos recibiendo la vista en aquel lugar. Sea cual sea la verdadera explicación, estamos confiados en que si nuestro conocimiento fuese mayor, las aparentes contradicciones desaparecerían.

18:38 El mendigo ciego reconoció de alguna manera a **Jesús** como el Mesías, porque se dirigió a Él como el **Hijo de David**. Le pidió al Señor que tuviese **misericordia de** él, es decir, que le restaurase la visión.

18:39 A pesar de los intentos de algunos de silenciar al ciego, éste **clamaba mucho más** al Señor Jesús. La gente no estaba interesada en aquel mendigo; pero Jesús sí.

18:40–41 Jesús entonces se detuvo. Darby comenta penetrantemente: «Josué ordenó una vez al sol que se detuviese en el cielo, pero aquí el *Señor* del sol y de la luna y de los cielos todos se detiene por petición de un ciego mendigo». A la orden de Jesús, el mendigo fue *traído* **a su presencia**. Jesús le **preguntó** qué quería. Sin dudas ni generalizaciones, el mendigo contestó que quería recobrar **la vista**. Su oración fue breve, específica y llena de fe.

18:42–43 Jesús le concedió entonces su petición al ciego, que **al instante recobró la vista**. No sólo esto, sino que emprendió seguir en pos del Señor, **glorificando a Dios**. Podemos aprender de este incidente que deberíamos osar creer a Dios para lo imposible. La fe grande le honra.

Como ha escrito el poeta:

> A un Rey tú ahora acudes;
> Trae pues grandes peticiones;
> Pues Su gracia y poder tales son
> Que nadie jamás puede demasiado pedir.
>
> *John Newton*

M. La conversión de Zaqueo (19:1–10)

La conversión de Zaqueo ilustra la verdad de Lucas 18:27. «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.» Zaqueo era un hombre rico, y ordinariamente es imposible que un rico entre en el reino de Dios. Pero Zaqueo se humilló ante el Salvador, y no dejó que su riqueza se interpusiera entre su alma y Dios.

19:1–5 Fue cuando el Señor **iba pasando por** Jericó en su tercero y último viaje a Jerusalén que **Zaqueo… procuraba ver quién era Jesús**; indudablemente se trataba de la búsqueda de la curiosidad. Aunque era **un jefe de los cobradores de impuestos**, no se avergonzó de hacer algo fuera de lo convencional para ver al Salvador. Debido a que era **pequeño de estatura**, se dio cuenta de que le impedirían ver bien a Jesús. **Y corriendo delante, subió a un sicómoro** a lo largo del camino que el Señor tenía que pasar. Este acto de fe no quedó inadvertido. **Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba**, vio a Zaqueo. Entonces le ordenó que descendiese **aprisa**, y se invitó a posar en la **casa** del cobrador de impuestos. Éste es el único caso registrado en el que el Salvador se invitase él mismo a una casa.

19:6 Zaqueo hizo lo que se le había mandado, y **recibió gozoso** al Señor. Casi con toda certeza podemos fijar su conversión en este punto.

19:7 Todos los críticos del Salvador **murmuraban** contra Él porque había ido **a hospedarse con un hombre pecador**. ¡Pasaban por alto que habiendo venido a un mundo como el nuestro, quedaba limitado exclusivamente a hogares así!

19:8 La salvación había introducido un cambio radical en la vida del recaudador de impuestos. Manifestó al Señor que ahora iba a **dar a los pobres la mitad de** sus **bienes**. (Hasta este momento había estado quitando a los pobres todo lo que había podido.) También planeaba restituir por **cuadruplicado** todo dinero que hubiese ganado de manera fraudulenta. Esto era más que lo que demandaba la ley (Éx. 22:4, 7; Lv. 6:5; Nm. 5:7). Esto muestra que ahora Zaqueo estaba movido por el amor, mientras antes estaba dominado por la codicia.

Hay pocas dudas de que Zaqueo había conseguido bienes de forma fraudulenta. Wuest traduce el versículo 8: «Y por cuanto he defraudado…» No hay aquí una cláusula «si» condicional.

Casi suena como si Zaqueo estuviese jactándose de su filantropía y confiando en esto para su salvación. Pero no se trata de esto en absoluto. Estaba diciendo que su nueva vida

en Cristo le llevaba a desear hacer restitución por el pasado, y que en gratitud a Dios por su salvación, ahora quería usar su dinero para la gloria de Dios y bendición de sus semejantes.

El versículo 8 es uno de los más enérgicos de la Biblia acerca de la restitución. La salvación no exime a nadie de rectificar los males del pasado. Las deudas contraídas durante el tiempo anterior a la conversión no quedan canceladas por el nuevo nacimiento. Y si se robó dinero antes de la salvación, entonces el verdadero sentido de la gracia de Dios demanda que este dinero sea restituido después que esta persona haya llegado a ser hijo de Dios.

19:9 Jesús anunció de manera llana que **la salvación** había **venido a** la **casa** de Zaqueo, porque era **hijo de Abraham**. La salvación no llegó a Zaqueo porque él fuese judío de nacimiento. Aquí la expresión «hijo de Abraham» indica más que el linaje natural; significa que Zaqueo ejerció la misma clase de fe en el Señor que Abraham. Asimismo, la salvación no llegó a la casa de Zaqueo por su caridad y restitución (v. 8). Estas cosas son el efecto de la salvación, no su causa.

19:10 Como respuesta a los que le criticaban por alojarse en casa de un pecador, Jesús dijo: **El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido**.

N. La Parábola de las Diez Minas (19:11–27)

19:11 Al irse aproximando el Salvador a **Jerusalén** después de haber partido de Jericó, muchos de Sus seguidores **pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente**. En la **parábola** de las diez minas enfrió estas esperanzas. Mostró que iba a haber un intervalo entre Su Primera y Segunda Venida, durante el cual Sus discípulos habían de estar activos en Sus asuntos.

19:12–13 La parábola del **hombre noble** tenía un verdadero paralelo en la historia de Arquelao. Había sido escogido por Herodes como su sucesor pero había sido rechazado por el pueblo. Fue a Roma para que le confirmasen el nombramiento, después volvió, recompensó a sus siervos y destruyó a sus enemigos.

En esta parábola, el mismo Señor Jesús es el **hombre noble** que **se fue** al cielo para esperar al tiempo en que iba a **volver** y establecer Su **reino** sobre la tierra. Los **diez siervos** tipifican a Sus discípulos. A cada uno de ellos le dio una mina y les ordenó que negociasen con la mina hasta que Él volviese. Aunque hay diferencias en los talentos y capacidades de los siervos del Señor (véase la parábola de los talentos, Mt. 25:14–30), hay algunas cosas que tienen en común, como el privilegio de compartir el evangelio y de representar a Cristo en el mundo, y el privilegio de la oración. Es indudable que las minas se refieren a estas cosas en común.

19:14 Los **conciudadanos** representaban a la nación judía. No sólo lo rechazaron, sino que tras Su partida enviaron **tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros**. La embajada podría tener su cumplimiento en el tratamiento aplicado a los siervos de Cristo, como Esteban y otros mártires.

19:15 Aquí se ve al Señor, en tipo, volviendo para establecer Su **reino**. Luego él pasará cuentas con aquellos **a los cuales** había confiado **el dinero**.

Los creyentes en esta presente edad deberán dar cuentas acerca de su servicio ante el Tribunal de Cristo. Esto tiene lugar en el cielo, después del Arrebatamiento.

El remanente judío fiel que será testigo de Cristo durante el Periodo de la Tribulación dará cuentas en la Segunda Venida de Cristo. Éste es el juicio que parece estar primordialmente a la vista en este pasaje.

19:16 El primero de los siervos había ganado **diez minas** con la que le había sido confiada. Era consciente de que el dinero no era suyo (**tu mina**) y la empleó tan bien como pudo para provecho de su señor.

19:17 El amo lo encomió como **fiel** en lo **poco** —recordatorio de que tras haber hecho lo mejor de nuestra parte, somos sólo siervos inútiles—. Su recompensa sería tener **autoridad sobre diez ciudades**. Las recompensas por el servicio fiel están aparentemente ligadas al gobierno en el reino de Cristo. La magnitud en la que un discípulo gobernará va determinada por la medida de su devoción y entrega propia.

19:18–19 El segundo siervo había ganado **cinco minas** con su **mina** original. Su recompensa sería la de **estar sobre cinco ciudades**.

19:20–21 El tercero **vino** sin nada más que excusas. Devolvió la **mina** cuidadosamente **guardada en un pañuelo**. No había ganado nada con ella. ¿Por qué no? Como contestación le dio la culpa al hombre noble. Dijo que el noble era **hombre exigente** que espera beneficios sin inversión. Pero sus propias palabras lo condenaban. Si pensaba que el noble era así, al menos tendría que haber puesto la mina en un banco para ganar algún interés.

19:22 Al citar las palabras del noble, Jesús no estaba admitiendo que fuesen verdaderas. Era sencillamente el corazón pecaminoso del siervo el que para excusar su propia pereza acusaba al amo. Pero si realmente creía esto, debía haber actuado en consecuencia.

19:23 El versículo 23 parece sugerir que deberíamos dirigir todo lo que tenemos para la obra del Señor o bien pasarlo a alguien que lo pueda emplear para Él.

19:24–26 El veredicto del hombre noble sobre el tercer siervo fue que *le quitasen* **la mina, y** *la diesen* **al que tenía diez minas**. Si no usamos nuestras oportunidades para el Señor, nos serán quitadas. Por otra parte, si somos fieles en lo muy poco, Dios se cuidará de que nunca carezcamos de medios para servirle aún más. Puede que a más de uno le parezca injusto que aquella **mina** le fuese dada al que ya tenía **diez**, pero es un principio permanente en la vida espiritual que aquellos que le aman y sirven apasionadamente reciben áreas de oportunidad que se van ampliando más y más. Y dejar de aprovechar las oportunidades da como resultado una pérdida de todo.

El tercer siervo sufrió la pérdida de recompensa, pero no se especifica otro castigo. Aparentemente, aquí no hay cuestión acerca de su salvación.

19:27 Los ciudadanos que no querían al hombre noble como rey sobre ellos son denunciados como **enemigos** y son condenados a muerte. Ésta era una triste predicción de la suerte de la nación que había rechazado al Mesías.

X. EL HIJO DEL HOMBRE EN JERUSALÉN (Caps. 19:28–21:38)

A. La Entrada Triunfal (19:28–40)

19:28–34 Era ahora el domingo antes de Su crucifixión. Jesús había llegado cerca de la ladera oriental del Monte de los Olivos, dirigiéndose **a Jerusalén. Y… llegando cerca de Betfagé y de Betania … envió dos de sus discípulos** a una **aldea** para que consiguiesen

un pollino para Su entrada en Jerusalén. Les precisó de manera exacta dónde encontrarían el animal y qué dirían **sus dueños**. Después que los discípulos hubieron explicado su misión, los dueños parecieron bien dispuestos a dejar el pollino para que Jesús lo emplease. Quizá habían recibido alguna bendición antes por el ministerio del Señor y se habían ofrecido para ayudarle siempre que lo necesitase.

19:35–38 Los discípulos hicieron una silla para el Señor con **sus mantos**. Otros **tendían sus mantos por el camino** delante de Él al ir subiendo por la base occidental del Monte de los Olivos hacia Jerusalén. Luego, todos a una, los seguidores de Jesús prorrumpieron en alegres alabanzas **a Dios a grandes voces por todas las maravillas que** le **habían visto** hacer. Lo aclamaban como el **Rey** de parte de Dios, y entonaban que el efecto de Su venida era **paz en el cielo, y gloria en las alturas**. Es significativo que clamasen **Paz en el cielo** en lugar de «paz en la tierra». No podría haber paz en la tierra, porque el Príncipe de la Paz había sido rechazado e iba a ser pronto muerto. Pero habría **paz en el cielo** como resultado de la inminente muerte de Cristo en la cruz del Calvario y de Su ascensión al cielo.

19:39–40 Los fariseos se indignaron de que Jesús fuese aclamado y honrado públicamente de esta forma. Le sugirieron que debía *reprender* a Sus **discípulos**. Pero Jesús *respondió* que esta aclamación no era posible evitarla. **Si** los discípulos no le aclamaban, **las piedras** *aclamarían*. Con estas palabras reprendió a los fariseos por ser más duros e insensibles que las piedras inanimadas.

B. El Hijo del Hombre llora sobre Jerusalén (19:41–44)

19:41–42 Cuando Jesús **llegó cerca** de Jerusalén, pronunció un lamento sobre **la ciudad** que había perdido su dorada oportunidad. Si tan sólo el pueblo le hubiese recibido como el Mesías, esto habría significado la **paz** para ellos. Pero no reconocieron que Él era la fuente de la **paz**. Ahora era demasiado tarde. Ellos ya habían decidido qué iban a hacer con el Hijo de Dios. Debido a que le habían rechazado, sus **ojos** habían quedado cegados. Por cuanto no *querían* verle, ya no *podrían* verle más en adelante.

Detengámonos aquí, y reflexionemos acerca de la maravilla de las lágrimas del Salvador. Como ha dicho W. H. Griffith Thomas, «Sentémonos a los pies de Cristo hasta que aprendamos el secreto de Sus lágrimas, y al contemplar los pecados y dolores de la ciudad y del campo, lloremos también por ellos».

19:43–44 Jesús dio un solemne anuncio profético del asedio de Jerusalén por Tito — cómo aquel general romano iba a *rodear* la ciudad **con vallado**, atrapando a los habitantes en el interior, y haciendo una matanza de jóvenes y viejos, y cómo la ciudad sería *derribada* **a** ras de **tierra**, murallas y edificios, todo. No iba a quedar **piedra sobre piedra**. Y todo ello se debía a que Jerusalén **no** *conoció* **el tiempo de** su **visitación**. El Señor había visitado la ciudad con Su ofrecimiento de salvación. Pero la gente no le quería. No tenían lugar para Él en su programa.

C. La segunda purificación del Templo (19:45–46)

Jesús había purificado **el templo** al comienzo de Su ministerio público (Jn. 2:14–17). Ahora, al precipitarse el fin de Su ministerio, entró en los sagrados recintos y **comenzó a echar fuera a todos los que** estaban haciendo de aquella **casa de oración** una **cueva de**

ladrones. El peligro de introducir el comercialismo en las cosas de Dios está siempre presente. La actual cristiandad está leudada por este mal: Bazares eclesiales y sociales, campañas económicas dirigidas, predicación por beneficio; y todo ello en nombre de Cristo.

Cristo citó las Escrituras (Is. 56:7 y Jer. 7:11) para apoyar Su acción. Toda reforma de abusos en la iglesia se ha de fundamentar en la Palabra de Dios.

D. Enseñando a diario en el Templo (19:47–48)

Jesús estaba **enseñando** a diario **en el** área del **templo** —no en su interior, sino en los atrios donde podía estar el común de la gente—. Los guías religiosos anhelaban una excusa para **matarle**, pero **todo el pueblo estaba** todavía cautivado por el Nazareno obrador de milagros. Todavía no había llegado Su tiempo. Sin embargo pronto iba a llegar la hora, y entonces los **principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo** actuarían y cumplirían sus deseos.

Estamos ya en lunes. El día siguiente, martes, el último día de Su enseñanza pública, se describe en 20:1–22:6.

E. La autoridad del Hijo del Hombre, cuestionada (20:1–8)

20:1–2 ¡Qué imagen! El Maestro y Señor proclamando infatigable las buenas nuevas **en el** recinto del **templo**, mientras los guías de Israel desafiaban con insolencia Su derecho a enseñar. Para ellos Jesús era un rudo carpintero de Nazaret. Tenía poca educación formal, y ningún grado académico, y carecía de acreditación de un cuerpo eclesiástico. ¿Cuáles eran sus credenciales? ¿**Quién** le había **dado esta autoridad** para enseñar y predicar a otros y para purificar el templo? ¡Querían saberlo!

20:3–8 Jesús les *respondió* haciéndoles una pregunta; si ellos le respondían correctamente, respondería a su propia pregunta. **El bautismo de Juan, ¿era** con aprobación divina, o meramente de autoridad humana? Se vieron atrapados. Si reconocían que la predicación de Juan tenía la unción de Dios, entonces, ¿por qué no obedecieron Su mensaje arrepintiéndose y recibiendo al Mesías que él había proclamado? Pero si decían que Juan era meramente otro predicador profesional, esto suscitaría la ira de las masas, que seguían reconociendo a **Juan** como **profeta** de Dios. **Y respondieron que no sabían** de dónde Juan había recibido su autoridad. Jesús les dijo: *«Bueno, en este caso tampoco yo os diré con qué autoridad enseño»*. Si ellos no podían decirlo acerca de Juan, ¿por qué cuestionaban la autoridad de uno que era mayor que Juan? Este pasaje muestra que el gran condicionante esencial para enseñar la palabra de Dios es estar lleno del Espíritu Santo. El que tenga esta dotación puede triunfar sobre aquellos cuyo poder está envuelto en grados académicos, títulos humanos y honores.

«¿Dónde conseguiste tu diploma? ¿Quién te ordenó?» Estas antiguas preguntas, posiblemente nacidas de los celos, siguen haciéndose hoy en día. El predicador del evangelio eficaz que no ha entrado en los atrios académicos teológicos de alguna distinguida universidad o similar es cuestionado tocante a los puntos de su idoneidad y de la validez de su ordenación.

F. La Parábola de los Viñadores Malvados (20:9–18)

20:9–12 El insistente anhelo del corazón de Dios sobre la nación de Israel es narrado otra vez en esta **parábola** de la **viña**. Dios es el **hombre** que **arrendó** la **viña** (Israel) a los **labradores** (los guías de la nación, véase Is. 5:1–7). Luego envió siervos **a los labradores, para que le diesen del fruto de su viña**. Estos siervos eran los profetas de Dios, como Isaías y Juan el Bautista, que querían llamar a Israel al arrepentimiento y a la fe. Pero los gobernantes de Israel invariablemente persiguieron a los profetas.

20:13 Finalmente, Dios envió a Su **hijo amado**, con el pensamiento expreso de que **le** *tendrían* **respeto** (aunque, naturalmente, Dios sabía que Cristo sería rechazado). Observemos que Cristo se distingue de todos los otros. Ellos eran siervos: Él es el Hijo.

20:14 Fieles a su historia pasada, **los labradores** decidieron librarse del **heredero**. Querían derechos exclusivos como guías y maestros del pueblo —**para que la heredad sea nuestra—**. Ellos no querían ceder su posesión religiosa a Jesús. Si le mataban, el poder de que ellos disfrutaban en Israel no se vería desafiado —o esto pensaban ellos.

20:15–17 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. En este punto, Jesús preguntó a Sus oyentes judíos qué iba a hacer **el señor de la viña** con aquellos malvados **labradores**. En Mateo, los principales sacerdotes y ancianos se condenaron a sí mismos contestando que los mataría (Mt. 21:41). Aquí, el mismo Señor da la respuesta: **Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros**. Esto significa que los judíos que rechazaban a Cristo serían destruidos, y que Dios daría a **otros** el puesto de privilegio. Los «otros» puede que se refiera a los gentiles o al Israel regenerado de los últimos días. Los judíos se sintieron horrorizados por esta sugerencia: **¡Que no suceda tal cosa!** El Señor les confirmó esta predicción citando el Salmo 118:22. Los edificadores judíos **desecharon** a Cristo, la **Piedra**. Ellos no tenían puesto en sus planes para Él. Pero Dios había decidido que Él tendría el puesto preeminente, haciendo de Él la **piedra angular**, la piedra indispensable y en el puesto de mayor honor.

20:18 Las dos venidas de Cristo quedan indicadas en el versículo 18 Su Primera Venida es descrita como una **piedra** en el suelo; los hombres tropezaron en Él en Su humillación con que había velado Su gloria, y quedaron **quebrantados** a trozos por haberle rechazado. En la segunda parte del versículo se ve a la piedra cayendo del cielo y quebrantando a los incrédulos, **desmenuzándolos**.

G. Dando a César y a Dios (20:19–26)

20:19–20 Los principales sacerdotes y los escribas se dieron cuenta de que Jesús había estado hablando **contra ellos**, por lo que decidieron más aún **echarle mano**. **Enviaron** entonces **espías** para inducirle a decir algo por lo cual pudiese ser arrestado y juzgado por **el gobernador** romano. Estos espías primero le encomiaron como uno que era fiel a Dios a toda costa y sin temer a los hombres —esperando que hablaría contra César.

20:21–22 Le preguntaron si estaba bien para los judíos **dar tributo a César**. Si Jesús decía que no, entonces lo acusarían de traición y lo entregarían a los romanos para que fuese juzgado. Si decía que sí, se enajenaría a los herodianos (y también a la gran masa de los judíos).

20:23–24 Jesús se dio cuenta de la trama que habían planeado en contra de Él. Les pidió entonces que le mostrasen un **denario**; quizá no tenía uno Él mismo. El hecho de que ellos poseyesen y empleasen estas monedas mostraba la esclavitud de ellos a un poder

gentil. **¿De quién tiene la imagen y la inscripción?**, preguntó Jesús. Ellos admitieron que era **de César**.

20:25–26 Entonces Jesús los silenció con este mandamiento: **Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios**. Estaban aparentemente muy preocupados por los intereses de César pero no estaban ni de cerca tan entregados a los intereses de Dios. «El dinero pertenece a César y vosotros pertenecéis a Dios. Que el mundo tenga sus monedas, pero que Dios tenga a Sus criaturas.» Es muy fácil entretenerse en cuestiones secundarias mientras que se descuidan las cosas principales de la vida. Y es muy fácil pagar nuestras deudas a nuestros semejantes mientras que robamos a Dios lo que le debemos.

H. Los saduceos y su enigma acerca de la resurrección (20:27–44)

20:27 Habiendo fracasado el intento de atrapar a Jesús en una cuestión política, **algunos de los saduceos** se **acercaron** entonces con una sofistería teológica. Ellos negaban la posibilidad de que los cuerpos de los muertos volviesen jamás a levantarse, y buscaron una ilustración extrema para ridiculizar la doctrina de **la resurrección**.

20:28–33 Le recordaron a Jesús que en la Ley de **Moisés** se suponía que un soltero tenía que casarse con la viuda de su hermano para dar continuidad al nombre de la familia y preservar la propiedad de dicha familia (Dt. 25:5). Según la historia que ellos proponían, una mujer se casó sucesivamente con **siete hermanos**. Tras morir el **séptimo**, ella no había aún tenido hijo alguno. Finalmente, **murió también la mujer. En la resurrección, pues** —querían saber ellos—, **¿de cuál de ellos será mujer?** Ellos pensaban que eran muy inteligentes al proponer un problema irresoluble.

20:34 Jesús les respondió que la relación matrimonial era sólo para **este siglo**, esta vida; no proseguiría en el cielo. No dijo que maridos y mujeres no se reconocerían en el cielo, sino que su relación allí tendría una base totalmente diferente.

20:35 La expresión **los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo** no sugiere que nadie sea personalmente digno del cielo: la única dignidad que pueden tener los pecadores es la dignidad del Señor Jesucristo. «Los que son tenidos por dignos son los que se juzgan a sí mismos, los que vindican a Cristo, y los que reconocen que toda dignidad pertenece a Él.» La frase **la resurrección de entre los muertos** hace referencia a la resurrección sólo de los creyentes. El término «de entre» es traducción de la preposición griega *ek*. No aparece en la Biblia la idea de una resurrección general en la que todos, salvos y perdidos, resuciten a la vez.

20:36 En el versículo 36 se añade acerca de la superioridad del estado celestial. Ya no hay más muerte; a este respecto, los hombres serán **como ángeles**. Además, serán manifestados como **hijos de Dios**. Los creyentes son ya hijos de Dios, pero no de una manera patente a los sentidos. En el cielo serán visiblemente *manifestados* como hijos de Dios. El hecho de tener participación en la Primera Resurrección asegura esto. «Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2). «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» (Col. 3:4).

20:37–38 Para demostrar la resurrección, Jesús se refirió a Éxodo 3:6, donde **Moisés** cita **al Señor** llamándose a Sí mismo **Dios de Abraham… de Isaac y … de Jacob**. Ahora bien, si los Saduceos se querían parar a reflexionar, se darían cuenta de que: (1) Dios **no es Dios de muertos, sino de vivos**. (2) **Abraham**, **Isaac** y **Jacob** estaban ya muertos

entonces. La necesaria conclusión es que Dios tiene que resucitarlos de los muertos. El Señor no dijo «Yo *era* el Dios de Abraham…», sino, «Yo *soy* …» El carácter de Dios, como Dios de vivos, exige la resurrección.

20:39–44 Algunos de los escribas tuvieron que admitir la fuerza de este argumento. Pero Jesús no había terminado; una vez más apeló a la Palabra de Dios. En el Salmo 110:1 **David** llama al Mesías su **Señor**. Por lo general, los judíos reconocían que el Mesías sería el **Hijo** de **David**. ¿Cómo podía ser a la vez el **Señor** de David e **Hijo** de David? El mismo Señor Jesús era la respuesta a esta pregunta. Él descendía de David como Hijo del Hombre; pero era el Creador de David. Mas ellos eran demasiado ciegos para darse cuenta de esto.

I. Advertencia contra los escribas (20:45–47)

Jesús advirtió públicamente a la multitud contra **los escribas**. Llevaban **ropas largas**, afectando piedad. Les gustaba que se dirigiesen a ellos con títulos distintivos en **las plazas**. Procuraban conseguir **las primeras sillas en las sinagogas** y en los **banquetes**. Pero robaban a las indefensas viudas todos sus ahorros, y cubrían su maldad con **largas oraciones**. Esta hipocresía sería castigada tanto más severamente.

J. Las Dos Blancas de la viuda (21:1–4)

Mientras Jesús contemplaba a **unos ricos echar sus ofrendas en el arca del tesoro** del templo, se sintió afectado por el contraste entre **los ricos** y **una viuda pobre**. Ellos daban algo, pero ella lo había dado **todo**. En la estima de Dios, ella dio **más que todos** ellos juntos. Ellos daban **de lo que les sobra**; ella, en cambio, dio **de su pobreza**. Ellos daban lo que les costaba poco o nada; ella dio **todo el sustento que tenía**. «El oro de la riqueza que se da porque no se necesita, lo echa Dios al abismo sin fondo, pero el cobre teñido de sangre lo levanta Él y lo besa transformándolo en el oro de la eternidad.»

K. Bosquejo de acontecimientos futuros (21:5–11)

Los versículos 5–33 son un gran discurso profético. Aunque se parece al Discurso del Olivete en Mateo 24 y 25, no es idéntico al mismo. Una vez más deberíamos recordar que las diferencias en los Evangelios tienen un profundo significado.

En este discurso, encontramos al Señor refiriéndose alternativamente a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. y luego a las condiciones que precederán a Su Segunda Venida. Es una ilustración de la ley de la doble referencia —Sus predicciones iban a tener pronto un *cumplimiento parcial* en el asedio de Tito, pero tendrán un posterior *pleno cumplimiento* al final del Periodo de la Tribulación.

El bosquejo del discurso parece ser como sigue:

1. Jesús predijo la destrucción de Jerusalén (vv. 5, 6).
2. Los discípulos preguntaron cuándo iba a suceder esto (v. 7).
3. Jesús dio primero una imagen general de los acontecimientos que iban a preceder a Su propia Segunda Venida (vv. 8–11).
4. Luego dio en grandes rasgos la caída de Jerusalén y de la era que seguiría (vv. 12–24).

5. Finalmente, les refirió las señales que precederían a Su Segunda Venida, y apremió a Sus seguidores que viviesen esperando Su regreso (vv. 25–26).

21:5–6 Mientras **algunos** de la gente admiraban la magnificencia del **templo** de Herodes, Jesús les advirtió que no se concentrasen en los objetos materiales que pronto pasarían. Llegarían los días en que el templo quedaría totalmente arrasado.

21:7 Los discípulos sintieron inmediatamente curiosidad por saber **cuándo** iba a suceder aquello, y **qué señal** indicaría su inminencia. Su pregunta se refería indudablemente a la destrucción de Jerusalén.

21:8–11 La respuesta del Salvador parecía al principio llevarlos hacia adelante al fin de la era, cuando el templo sería destruido de nuevo antes del establecimiento del reino. Habría falsos mesías y falsos rumores, **guerras** y sublevaciones. No sólo habría conflictos entre las naciones, sino también grandes cataclismos de la naturaleza —**terremotos,… hambres y pestilencias**, terrores **y grandes señales en el cielo**.

L. El periodo antes del fin (21:12–19)

21:12–15 En la sección precedente, Jesús había descrito acontecimientos inmediatamente anteriores al fin de la era. El versículo 12 es introducido con la siguiente expresión: **Pero antes de todas estas cosas…** De modo que creemos que los versículos 12–24 describen el periodo entre la época del discurso y la futura Tribulación. Sus discípulos serían arrestados, perseguidos, juzgados ante poderes religiosos y civiles, y encarcelados. Podría parecerles un fracaso y una tragedia a ellos, pero en realidad el Señor predominaría para hacer de todo aquello un **testimonio** para Su gloria. Ellos no debían preparar su defensa por adelantado. En la hora crítica, Dios les daría una especial **sabiduría** para decir cosas que dejarían totalmente confusos a **los que se** les *opusiesen*.

21:16–18 Habría perfidia en las familias; los **parientes** inconversos entregarían a los cristianos, y **algunos** serían incluso muertos debido a su testimonio de Cristo. Hay una aparente contradicción entre el versículo 16, **matarán a algunos de vosotros**, y el versículo 18, **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá**. Esto sólo puede significar que aunque alguno de ellos muriesen como mártires por Cristo, su preservación espiritual sería completa. Morirían, pero no perecerían.

21:19 El versículo 19 indica que los que resistan pacientemente por Cristo en lugar de renunciar a Él demostrarán así la realidad de su fe. Los que sean genuinamente salvos se mantendrán fieles y leales a toda costa. La RSV lee: «Por vuestra persistencia ganaréis vuestras vidas».

M. La sentencia sobre Jerusalén (21:20–24)

Ahora el Señor toma con claridad el tema de la destrucción de **Jerusalén** en el 70 d.C. Este acontecimiento quedaría señalado por el hecho de que la ciudad sería **rodeada** por los **ejércitos** de Roma.

El cristiano de aquellos primeros tiempos —el año 70 d.C— tenía una señal específica para introducir la destrucción de Jerusalén y el arrasamiento del hermoso templo de mármol: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su desolación ha llegado». Ésta debía ser una señal positiva de la destrucción de Jerusalén, y ante la señal

debían huir. La incredulidad podría argüir que con un ejército rodeando las murallas de la ciudad, la huida sería imposible; pero la Palabra de Dios nunca falla. El general romano retiró sus tropas por un breve periodo de tiempo, dando así oportunidad a los judíos creyentes para escapar. Y lo hicieron; se fueron a un lugar llamado Pella, donde fueron preservados.

Cualquier intento penetrar nuevamente en la ciudad sería fatal para ellos. La ciudad estaba para ser castigada por haber rechazado al Hijo de Dios. Las mujeres **encinta** y las que estuviesen *criando* se encontrarían en franca desventaja; se verían dificultadas de escapar del juicio de Dios sobre **la tierra** de Israel y sobre el **pueblo** judío. Muchos serían los muertos, y los sobrevivientes serían llevados cautivos a otras tierras.

La última parte del versículo 24 es una notable profecía de que la antigua ciudad de **Jerusalén** quedaría sujetada al gobierno gentil desde aquel entonces **hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan**. No significa que los judíos no pudiesen controlarla por algún breve periodo; el pensamiento es que estaría constantemente sometida a invasión e interferencia por parte de los gentiles **hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles**.

El NT distingue entre las riquezas de los gentiles, la plenitud de los gentiles y los tiempos de los gentiles.

1. Las *riquezas* de los gentiles (Ro. 11:12) se refiere al puesto de privilegio de que gozan los gentiles en el tiempo presente mientras Israel está temporalmente puesto de lado por Dios.
2. La *plenitud* de los gentiles (Ro. 11:25) es la época del Arrebatamiento, cuando la novia gentil de Cristo será completada y tomada de la tierra y cuando Dios reanudará Sus tratos con Israel.
3. Los *tiempos* de los gentiles (Lc. 21:24) comenzaron en realidad con el cautiverio babilónico, 521 a.C., y se extenderán hasta el momento en el que las naciones gentiles dejen de ejercer el control sobre la ciudad de Jerusalén.

A lo largo de los siglos desde la época de las palabras del Salvador, Jerusalén ha sido mayormente controlada por las potencias gentiles. El Emperador Julián el Apóstata (331–363 d.C.) trató de desacreditar el cristianismo intentando refutar esta profecía del Señor. Por esta causa alentó a los judíos a reconstruir el templo. Ellos se dedicaron de buena gana a la tarea, incluso empleando palas de plata en su despilfarro. Pero mientras trabajaban, se vieron interrumpidos por un terremoto y por bolas de fuego que surgían del subsuelo. Tuvieron que abandonar el proyecto.

N. La Segunda Venida (21:25–28)

Estos versículos describen las convulsiones de la naturaleza y los cataclismos **en la tierra** que precederán a la Segunda Venida de Cristo. Habrá perturbaciones implicando el **sol**, la **luna** y las **estrellas,** perturbaciones que serán claramente visibles desde la tierra. Los cuerpos celestes se moverán de sus órbitas. Esto podría hacer que el eje de la tierra se inclinase. Habrá grandes olas de agua que barrerán regiones de los continentes. El pánico se apoderará de la humanidad a causa de cuerpos celestes en un curso de casi colisión con la tierra. Pero hay esperanza para los piadosos:

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

O. La higuera y todos los árboles (21:29–33)

21:29–31 Otra señal que indicará la inminencia de Su regreso será que *brotarán* **la higuera y todos los árboles**. Aquí, la **higuera** es un buen símbolo de la nación de Israel; en los últimos días comenzará a dar evidencia de una nueva vida. Desde luego, no carece de significación que después de siglos de dispersión y oscuridad, la nación de Israel fue restablecida en 1948, y es ahora reconocida como miembro de la familia de las naciones.

El hecho de que los otros árboles también brotan puede significar el enorme crecimiento del nacionalismo y el surgimiento de muchos nuevos gobiernos en nuevos países del mundo en desarrollo. Estas señales significarían que el glorioso reino de Cristo sería pronto establecido.

21:32 Jesús dijo que **no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca**. Pero, ¿qué significa para él «esta generación»?

1. Algunos creen que se refería a la generación viviendo en la época en la que pronunció estas palabras, y que todo se cumplió en la destrucción de Jerusalén. Pero esto no puede ser, porque Cristo no volvió en una nube con poder y gran gloria.
2. Otros creen que «esta generación» se refiere a las personas viviendo cuando estas cosas comiencen a suceder, y que los que vivan para ver el comienzo de las señales vivirían para ver el regreso de Cristo. Todos los acontecimientos predichos sucederían dentro de una generación. Ésta es una posible explicación.
3. Otra posibilidad es que «esta generación» se refiera al pueblo judío en su actitud de hostilidad contra Cristo. El Señor estaba diciendo que la raza judía sobreviviría, esparcida pero indestructible, y que esta actitud para con Él no cambiaría a través de los siglos. Quizá los dos puntos 2 y 3 sean ciertos.

21:33 Los cielos atmosférico y estelar **pasarán**. También pasará **la tierra** en su forma presente. Pero estas predicciones del Señor Jesús no dejarán nunca de ser cumplidas.

P. Advertencia a Velar y a Orar (21:34–38)

21:34–35 Mientras tanto, Sus discípulos deberían guardarse de quedar tan ensimismados en comer, beber y en **las preocupaciones** mundanas, que Su venida tuviese lugar **de repente**. Así es como **vendrá sobre todos los que** piensan en la **tierra** como su morada permanente.

21:36 Los verdaderos discípulos deberían *velar* y *orar* **en todo tiempo**, separándose de esta forma del mundo impío que está condenado a experimentar la ira de Dios, e identificándose con los que van a **estar en pie** aceptados **delante del Hijo del Hombre**.

21:37–38 Cada día el Señor **enseñaba** en el área del **templo**, pero **salía a pasar las noches** en el Monte de los Olivos, sin hogar en el mundo que Él había hecho. **Y todo el pueblo venía a él de madrugada**, anhelantes de **oírle en el templo**.

XI. LA PASIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (Caps. 22, 23)

A. El complot para matar a Jesús (22:1–2)

22:1 La fiesta de los panes sin levadura designa aquí el periodo que comienza con la **pascua** y que se extiende durante siete días más, durante los que no se comía ningún pan leudado. La pascua se celebraba el día catorce del mes de Nisán, el primer mes del año judío. Los siete días desde el decimoquinto del mes hasta el vigésimo primero se conocían como **la fiesta de los panes sin levadura**, pero en el versículo 1, este nombre incluye toda la fiesta. Si Lucas hubiese estado escribiendo para judíos, no habría tenido necesidad de mencionar la conexión entre **la fiesta de los panes sin levadura** y la **pascua**.

22:2 Los principales sacerdotes y los escribas estaban intrigando sin cesar **cómo** podrían **acabar con** el Señor Jesús, pero se daban cuenta de que habían de hacerlo sin causar tumulto, porque **temían al pueblo**, y sabían que muchos seguían estimando en mucho a Jesús.

B. La perfidia de Judas (22:3–6)

22:3 Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de **los doce** discípulos. En Juan 13:27, se dice que esta acción tuvo lugar después que Jesús le diese el bocado de pan durante la comida de la Pascua. Concluimos bien que esto tuvo lugar en etapas sucesivas, o que Lucas está enfatizando el hecho más que el momento exacto en que tuvo lugar.

22:4–6 En cualquier caso, Judas hizo un arreglo **con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia**, esto es, los oficiales de la guardia del templo. Había trazado un cuidadoso plan mediante el que podría **entregárselo** sin causar un levantamiento popular. Este plan resultó enteramente aceptable, y **convinieron en darle dinero** —treinta piezas de plata, como sabemos por otros pasajes. De modo que Judas salió para preparar los detalles de su pérfido plan.

C. Preparativos para la Pascua (22:7–13)

22:7 Hay problemas concretos en relación con los varios periodos de tiempo mencionados en estos versículos. **El día de los panes sin levadura** sería normalmente considerado como el trece de Nisán, cuando se había de eliminar toda la levadura de los hogares judíos. Pero aquí dice que era el día en el que **se debía sacrificar el cordero de la pascua**, y esto lo haría el catorce de Nisán. Leon Morris, junto con otros académicos, sugiere que se empleaban dos calendarios para la pascua, uno oficial y otro seguido por Jesús y otros. Creemos que los acontecimientos del último jueves comienzan aquí y prosiguen hasta el versículo 53.

22:8–10 El Señor **envió a Pedro y a Juan** a Jerusalén para que hiciesen los preparativos para celebrar la comida de **la pascua**. En las instrucciones que les dio hizo patente Su perfecto conocimiento de todas las cosas. Cuando llegasen a **la ciudad** les saldría **al encuentro un hombre** con **un cántaro de agua**. Esto era algo insólito en una ciudad oriental. Por lo general eran las mujeres las que llevaban los cántaros de agua. Este

hombre es aquí una buena imagen del Espíritu Santo, que conduce buscando almas al lugar de la comunión con el Señor.

22:11–13 El Señor no sólo sabía anticipadamente la situación y camino de este hombre, sino que conocía también que cierto padre de familia estaría dispuesto a poner su **gran aposento alto** amueblado a disposición Suya y de Sus discípulos. Quizá este hombre conocía al Señor y había puesto ya su persona y bienes a disposición de Él. Hay diferencia entre el **aposento** para albergue de huéspedes del versículo 11 que pidieron los discípulos y el **gran aposento alto ya dispuesto** (amueblado). El generoso anfitrión les proveyó de una mejor estancia que la que esperaban los discípulos. Cuando Jesús nació en Belén, no hubo lugar para Él en el mesón (Gr.: *kataluma*). Aquí Él dijo a los discípulos que pidiesen un **aposento** (Gr.: *kataluma*, esto es, un albergue para huéspedes), pero recibieron algo mejor: **un gran aposento alto** amueblado.

Todo sucedió como Él lo había predicho, y los discípulos **prepararon la pascua**.

D. La última Pascua (22:14–18)

22:14 Durante siglos, los judíos habían celebrado la fiesta de la pascua, que conmemoraba su gloriosa liberación de Egipto y de la muerte por medio de la sangre del cordero sin tacha. ¡Cuán vívidamente debió esto haberse presentado a la mente del Salvador cuando **se sentó a la mesa** con Sus **apóstoles** para celebrar la fiesta por última vez! Él era el verdadero Cordero Pascual, cuya sangre iba a ser pronto derramada para la salvación de todos los que confiasen en Él.

22:15–16 Esta pascua en particular tenía para él un sentido inenarrable, y había **deseado** con anhelo **comerla antes de padecer**. No iba Él a celebrarla otra vez hasta que volviese a la tierra y estableciese Su glorioso **reino**. La construcción **¡cuánto he deseado …!** (Gr.: «Con deseo he deseado») comunica el sentido de un anhelo ardiente, apasionado. Estas palabras reveladoras invitan a los creyentes de cada edad y lugar a considerar cuán apasionadamente anhela Jesús la comunión con nosotros a Su mesa.

22:17–18 Cuando hubo **tomado la copa** de vino que formaba parte del ritual de la pascua, **dio gracias** por ella y la pasó a los discípulos, recordándoles otra vez que **no bebería ya más del fruto de la vid, hasta que viniera el reino** milenial. La descripción de la comida de la Pascua termina con el versículo 18.

E. La primera Cena del Señor (22:19–23)

22:19–20 La última pascua fue inmediatamente seguida por la Cena del Señor. El Señor Jesús instituyó este sagrado memorial para que Sus seguidores a lo largo de los siglos le recordaran así en Su muerte. Primero de todo les dio **pan**, símbolo de Su **cuerpo** que pronto iba a ser **dado por** ellos. Luego, **la copa** hablaba elocuentemente de Su preciosa **sangre** que iba a ser derramada en la cruz del Calvario. Se refirió a ella como **la copa** del **nuevo pacto en** Su **sangre, que fue derramada por** los Suyos. Esto significa que **el nuevo pacto**, que había hecho primariamente con la nación de Israel, fue ratificado con Su **sangre**. El pleno cumplimiento del Nuevo Pacto tendrá lugar durante el reino de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, pero como creyentes, nosotros entramos en sus beneficios en el tiempo presente.

No es preciso insistir en que el pan y el vino son tipos o *representación de* Su cuerpo y sangre. Su cuerpo no había sido todavía entregado, ni había sido aún derramada Su sangre. Por ello, es absurdo sugerir que los símbolos fuesen cambiados milagrosamente a las realidades. Al pueblo judío le estaba prohibido comer sangre, y los discípulos sabían por tanto que Él no se estaba refiriendo a sangre literal, sino a aquello que *tipificaba* Su sangre.

22:21 Parece evidente que Judas estuvo realmente presente en la última cena. Sin embargo, en Juan 13 se ve con igual claridad que el traidor abandonó el lugar después que Jesús le diese el bocado mojado en la salsa del plato. Por cuanto esto tuvo lugar antes de la institución de la Cena del Señor, muchos creen que Judas no estaba realmente presente cuando se pasaron el pan y el vino.

22:22 Los padecimientos y muerte de Jesús eran algo que estaba **determinado**, pero Judas le traicionó con el pleno consentimiento de su propia voluntad. Por esta causa dijo Jesús: **¡Ay de aquel hombre por quien es entregado!** Aunque Judas era uno de los doce, no era un verdadero creyente.

22:23 El versículo 23 revela algo de la sorpresa y desconfianza propia de los discípulos. No sabían **quién de ellos sería** culpable de un acto tan vil.

F. La verdadera grandeza está en Servir (22:24–30)

22:24–25 ¡Es una terrible denuncia contra el corazón humano que inmediatamente después de la Cena del Señor los discípulos discutiesen **entre ellos** acerca de **quién de ellos** era el **mayor**! El Señor Jesús **les** recordó que en Su economía, la grandeza era lo totalmente opuesto a la idea del hombre. **Los reyes** que reinaban sobre **las naciones** eran comúnmente considerados como grandes personas; de hecho, eran **llamados bienhechores**. Pero se trataba de un mero título. En realidad eran crueles tiranos. Tenían el nombre de lo bueno, pero sin rasgos personales para concordar con ellos.

22:27 En la estima de los hombres, era mayor ser invitado a una comida que servirla. Pero el Señor Jesús vino como siervo de los hombres, y todos los que quisiesen seguirle deberían imitarle en esto.

22:28–30 Fue una muestra de bondad de parte del Señor encomiar a los discípulos por haber **permanecido con** Él **en** Sus **pruebas**. Acababan de pelearse entre sí. Muy pronto, todos lo abandonarían y huirían. Y sin embargo, Él sabía que en sus corazones le amaban, y que habían soportado oprobio por causa de Su nombre. Su recompensa sería que se *sentarían* **en tronos juzgando a las doce tribus de Israel** cuando Cristo vuelva a sentarse en el trono de David y reine sobre la tierra. Con tanta certidumbre como el Padre había prometido este reino a Cristo, así de seguro reinarían con Él sobre el Israel renovado.

G. Jesús predice la negación de Pedro (22:31–34)

Ahora viene el último en una serie de tres tenebrosos capítulos de la historia de la infidelidad humana. El primero fue la perfidia de Judas. El segundo fue la egoísta ambición de los discípulos. Ahora tenemos la cobardía de Pedro.

22:31–32 La repetición **Simón, Simón**, habla del amor y de la ternura en el corazón de Cristo para con Su vacilante discípulo. **Satanás** había **pedido** tener a todos los discípulos en su poder para **sacudirlos** como **trigo**. Y Jesús se dirigió a Pedro como representante de todos ellos. **Pero** el Señor había **rogado por** Simón **que** su **fe** no se eclipsara. (**«Yo he**

rogado por ti» son unas palabras de un valor incalculable.) Después de haber **vuelto** a Él, él debería **fortalecer a** sus **hermanos**. Este volver no se refiere a la salvación, sino a la restauración de una caída.

22:33–34 Con una autoconfianza fuera de lugar, Pedro expresó su disposición a acompañar a Jesús **a la cárcel** y **a la muerte**. Pero tuvo que oír que **antes** que hubiese amanecido plenamente, ¡habría **negado tres veces que** siquiera conocía al Señor!

En Marcos 14:30, se cita al Señor diciendo que antes de que el gallo cantase dos veces, Pedro le negaría tres veces. En Mateo 26:34; Lucas 22:34 y Juan 13:38, el Señor dice que antes que cantase el gallo, Pedro le negaría tres veces. Es desde luego difícil conciliar esta aparente contradicción. Es posible que hubiese más de un canto de gallo, uno durante la noche y otro al amanecer. También se debería observar que el registro del Evangelio registra al menos seis tipos diferentes negaciones de Pedro. Él negó a Cristo ante:

1. Una muchacha (Mt. 26:69, 70; Mr. 14:66–68).
2. Otra muchacha (Mt. 26:71, 72).
3. La muchedumbre que estaba alrededor (Mt. 26:73, 74; Mr. 14:70, 71).
4. Un hombre (Lc. 22:58).
5. Otro hombre (Lc. 22:59, 60).
6. Un siervo del sumo sacerdote (Jn. 18:26, 27). Por sus palabras, este hombre es probablemente diferente de los otros: «¿No te vi yo en el huerto con él?» (v. 26).

H. Nuevas órdenes de marcha (22:35–38)

22:35 Con anterioridad en Su ministerio, el Señor había *enviado* a Sus discípulos **sin bolsa, sin alforja, y sin calzado** —lo mínimo, lo más esencial, iba a ser suficiente para ellos—. Y así había resultado. Tuvieron que confesar que **nada** les había faltado.

22:36 Pero ahora estaba a punto de dejarlos, y ellos iban a entrar en una nueva fase del servicio. Iban a quedar expuestos a la pobreza, al hambre y al peligro, y les sería necesario hacer provisión para sus necesidades presentes. Ahora deberían tomar **bolsa**, **alforja** o saco de alimentos, y si carecían de una **espada**, habrían de *vender* el **manto** y *comprar* una. ¿Qué quería decir cuando les dijo que *comprasen* una **espada**? Parece claro que no puede haber querido decir que tendrían que utilizar la espada como instrumento ofensivo contra otras personas. Esto habría sido una violación de Su enseñanza en pasajes como:

«Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían» (Jn. 18:36).

«Todos los que empuñen espada, a espada perecerán» (Mt. 26:52).

«Amad a vuestros enemigos …» (Mt. 5:44).

«A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (Mt. 5:39; véase también 2 Co. 10:4).

Entonces, ¿a qué se refería Jesús por «la espada»?

1. Algunos sugieren que se estaba refiriendo a la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios (Ef. 6:17). Esto es posible, pero entonces deberían espiritualizarse la bolsa, la alforja y el vestido.

2. Williams dice que la espada se refiere a la protección de un gobierno ordenado, observando que en Romanos 13:4 hace referencia al poder del magistrado.
3. Lange dice que la espada es para defensa contra enemigos humanos, pero no para ataque. Pero Mateo 5:39 parece eliminar el uso de la espada, incluso para propósitos defensivos.
4. Algunos creen que la espada era para defensa sólo contra animales feroces. Esto es una posibilidad.

22:37 El versículo 37 explica por qué era ahora necesario que los discípulos tomasen dinero, bolsa de comida y espada. El Señor había estado hasta ahora con ellos, proveyendo a sus necesidades temporales. Pronto se apartaría de ellos, en conformidad a la profecía de Isaías 53:12. Las cosas que concernían a él tenían **cumplimiento**; esto es, Su vida y ministerio terrenales llegarían a su fin al quedar Él **contado con los inicuos**.

22:38 Los discípulos no comprendieron en absoluto al Señor. Sacaron **dos espadas**, implicando que serían suficiente defensa para los problemas que surgiesen por delante. Jesús concluyó la conversación diciendo: **¡Basta!** Aparentemente, lo que ellos comprendieron era que podrían frustrar el intento de Sus enemigos blandiendo las espadas. ¡Nada más lejos de Su pensamiento!

I. La agonía en Getsemaní (22:39–46)

22:39 El Huerto de Getsemaní estaba situado en la ladera occidental del **monte de los Olivos**. Jesús iba allí frecuentemente para orar, y los **discípulos**, incluyendo naturalmente al traidor, lo sabían.

22:40 Al terminar la Cena del Señor, Jesús y los discípulos salieron del aposento alto y se dirigieron al huerto. Al llegar allí, les advirtió Él que **orasen, que no entrasen en tentación**. Quizá la tentación particular que tenía Él en mente era la presión de abandonar a Dios y a Su Cristo cuando se aproximasen los enemigos.

22:41–42 Luego Jesús dejó a los discípulos y se dirigió más hacia el interior del huerto donde se puso a *orar* a solas. Su oración era que **si** el **Padre** quería, que *apartase* de Él aquella **copa**; **pero que no se hiciese** Su **voluntad, sino la** de Dios. Comprendemos esta oración como significando: Si hay alguna otra forma por la que los pecadores puedan ser salvos que yendo yo a la cruz, revela ahora esta forma. Los cielos estuvieron callados, porque *no había* otra forma.

No creemos que los sufrimientos de Cristo en el huerto formasen parte de Su obra expiatoria. La obra de la redención fue cumplida durante las tres horas de tinieblas en la cruz. Pero Getsemaní fue una anticipación del Calvario. Allí, el solo pensamiento del contacto con nuestros pecados fue causa del agudo sufrimiento del Señor Jesús.

22:43–44 Su perfecta humanidad se ve en la **agonía** que acompañó a Su oración. **Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle**. Sólo Lucas registra esto, así como que **su sudor** era **como grandes gotas de sangre engrumecidas que caían sobre la tierra**. Este último detalle atrajo la atención de este cuidadoso médico.

22:45–46 Cuando Jesús volvió **a sus discípulos**, éstos estaban **durmiendo**, pero no de indiferencia, sino de agotamiento debido a la tristeza. Los apremió a que *se levantasen* y *orasen*, porque se estaba acercando la hora de la crisis, y se verían tentados a negarle delante de las autoridades.

J. Jesús, negado y arrestado (22:47–53)

22:47–48 Para este momento, **Judas** había llegado con un grupo de los principales sacerdotes, ancianos y jefes de la guardia del templo para arrestar al Señor. Por previo acuerdo, el traidor debía señalar quién era Jesús besándole.

Stewart comenta:

> Éste es el punto culminante del horror, el último punto de infamia más allá de la que no podría llegar infamia humana alguna, cuando en el huerto Judas traicionó a su maestro, no con un grito, ni con un golpe ni una puñalada, sino con un beso.

Con un profundo sentimiento, **Jesús** preguntó: **Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?**

22:49–51 Los discípulos se dieron cuenta de **lo que había de acontecer**, y se dispusieron a actuar. De hecho, **uno de ellos**, Pedro, para ser específicos, blandió una **espada** y **cortó la oreja derecha** al **siervo del sumo sacerdote**. Jesús le reprendió por emplear medios carnales para luchar una batalla espiritual. Había llegado Su hora, y se debían cumplir los predeterminados consejos de Dios. Lleno de gracia, Jesús *tocó* **la oreja** del herido, y **le sanó**.

22:52–53 Volviéndose a los guías y oficiales judíos, **Jesús** les preguntó por qué habían **salido** contra él **con espadas y palos** como si Él fuese un **ladrón** fugitivo. ¿Acaso no había estado enseñando **cada día en el** área del **templo**, y sin embargo no le habían detenido entonces? Pero sabía cuál era la respuesta. Ésta era la **hora** de ellos, **y la potestad de las tinieblas**. Era ahora alrededor de la medianoche del jueves.

Parece que el juicio religioso de nuestro Señor tuvo tres etapas. Primero, compareció ante Anás. Luego, ante Caifás. Finalmente, fue juzgado ante todo el Sanedrín. Los acontecimientos desde este punto hasta el versículo 65 tuvieron lugar probablemente entre la una y las cinco de la madrugada del viernes.

K. Pedro niega a Jesús y llora amargamente (22:54–62)

22:54–57 Cuando el Señor fue llevado **a casa del sumo sacerdote**, **Pedro seguía de lejos**. Ya dentro, se mezcló con los que se calentaban al **fuego** en el centro **del patio**. Entonces **una criada… se fijó** en Pedro **y** dijo a todos que se trataba de uno de los seguidores de Jesús. De una forma lastimosa, Pedro **negó** conocerle.

22:58–62 Poco después, otro señaló acusadoramente a Pedro como uno de los seguidores de Jesús de Nazaret. Otra vez **Pedro** lo negó. **Pasada como una hora**, alguien más reconoció a Pedro como **galileo**, y también como discípulo del Señor. Pedro negó saber de qué estaba hablando aquel hombre. Pero esta vez su negación quedó marcada por el canto de **un gallo**. En ese oscuro momento, **se volvió el Señor y miró a Pedro; y Pedro se acordó** de la predicción de que **Antes que el gallo cante,** él le negaría **tres veces**. La mirada del Hijo de Dios envió a **Pedro** fuera, a la noche, para llorar **amargamente**.

L. Los soldados se burlan del Hijo del Hombre (22:63–65)

Fueron los oficiales asignados al templo sagrado de Jerusalén los que habían apresado a Jesús. Ahora, estos supuestos guardianes de la santa casa de Dios comenzaron a burlarse de Jesús y a *golpearle*. Después de *vendarle* **los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban** luego quién había sido el que lo había hecho. Esto no es todo lo que hicieron, pero Él soportó con paciencia esta contradicción de pecadores contra Sí mismo.

M. El juicio matutino delante del Sanedrín (22:66–71)

22:66–69 Al hacerse **de día** (entre las cinco y las seis de la madrugada), **los ancianos** llevaron a Jesús **al lugar de su sanedrín**. Los miembros del Sanedrín le preguntaron directamente si Él era el Mesías. Jesús les vino a decir que de nada serviría discutir el asunto con ellos. Ellos no estaban abiertos a recibir la verdad. Pero les advirtió que Aquel que estaba ahora ante ellos en humillación estaría un día **sentado a la diestra del poder de Dios** (véase Salmo 110:1).

22:70–71 Entonces ellos le preguntaron llanamente si Él era **el Hijo de Dios**. No hay duda alguna acerca de qué querían decir. Para ellos, **el Hijo de Dios** era Aquel que era igual con Dios. El Señor Jesús les dijo: **Vosotros lo decís; lo soy** (véase Mr. 14:62). Esto era todo lo que ellos necesitaban. ¿No le habían **oído** decir una blasfemia, pretendiendo la igualdad con Dios? No había necesidad **ya de testimonio**. Pero había un problema. En la ley de ellos, la pena por blasfemia era la muerte. Pero los judíos estaban bajo la autoridad de Roma y no tenían autoridad para aplicar la pena de muerte. Para ello tendrían que llevar a Jesús ante Pilato, y él no estaría en absoluto interesado en una acusación *religiosa* como la de blasfemia. De modo que tenían que presentar acusaciones *políticas* contra Él.

N. Jesús ante Pilato (23:1–7)

23:1–2 Después de Su comparecencia ante el Sanedrín (**toda la muchedumbre de ellos**), Jesús fue llevado precipitadamente ante **Pilato**, el gobernador romano, para ser juzgado por la potestad civil. Ahora los guías religiosos presentaron tres acusaciones políticas. Primero de todo, le acusaron de que había estado **pervirtiendo a la nación**, esto es, de apartar al pueblo de la lealtad debida a Roma. En segundo término, dijeron que prohibía a los judíos **dar tributo a César**. Finalmente, lo acusaron de hacerse a sí mismo **rey**.

23:3–7 Cuando **Pilato le preguntó** si Él era **el Rey de los judíos**, el Señor contestó que así era. **Pilato** no interpretó este reconocimiento como una amenaza contra el Emperador de Roma. Después de una entrevista privada con Jesús (Jn. 18:33–38a), se volvió **a los principales sacerdotes, y a la gente**, diciéndoles que no hallaba en Él **ningún delito**. La muchedumbre se volvió más insistente, acusando a Jesús de incitar a la rebelión, **comenzando desde** la menospreciada **Galilea** y llegando hasta Jerusalén. Cuando **Pilato** oyó la palabra **Galilea**, pensó que había encontrado una vía de escape para sí mismo. Galilea era **jurisdicción de Herodes**, y de esta manera Pilato trató de evitar involucrarse más en este caso entregando a Jesús **a Herodes**. Sucedía que **en aquellos** mismos **días estaba** Herodes de visita **en Jerusalén**.

Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande, el asesino de los pequeñuelos de Belén. Era Antipas el que había asesinado también a Juan el Bautista por condenar su ilícita

relación con la mujer de su hermano. Éste es el Herodes a quien Jesús llama «aquel zorro» en Lucas 13:32.

O. El arrogante interrogatorio de Herodes (23:8–12)

23:8 Herodes **se alegró mucho** de que Jesús compareciese ante él. **Había oído muchas cosas acerca de él, y** hacía mucho tiempo que deseaba **verle hacer** algún milagro.

23:9–11 Pero por **muchas preguntas** que le hacía Herodes al Salvador, éste no respondía. Los judíos se volvían más violentos en sus acusaciones, pero Jesús no abría la boca. Todo lo que **Herodes** pudo hacer, pensaba, era dejar que sus soldados maltratasen a Jesús, y burlarse de **Él** vistiéndole **de una ropa espléndida** y volviendo **a enviarle a Pilato**.

23:12 Antes, **Pilato y Herodes** habían estado **enemistados**, pero ahora la enemistad se volvió en amistad. Los dos pertenecían al mismo bando, *contra* el Señor Jesús, y esto los unía. Teofilacto se lamenta por esto: «Es una vergüenza para los cristianos que mientras que el diablo puede persuadir a los malvados a dejar a un lado sus diferencias para hacer el mal, los cristianos no pueden siquiera mantener la amistad para hacer el bien».

P. El veredicto de Pilato: Inocente pero condenado (23:13–25)

23:13–17 Por cuanto había fracasado en actuar con rectitud absolviendo a su regio prisionero, **Pilato** se encontraba ahora atrapado. Convocó una apresurada reunión de los líderes judíos y les explicó que **ni … Herodes** ni él mismo habían podido encontrar evidencia alguna de deslealtad por parte de Jesús. **Nada digno de muerte ha hecho él**. De modo que propuso azotar al Señor y luego dejarlo marchar. Como señala Stewart:

> Naturalmente, esta mísera contemporización era totalmente injustificable e ilógica. Fue el débil intento de un alma impulsada por el miedo de hacer por una parte su deber para con Jesús y complacer a la vez a la muchedumbre. Pero no consiguió ni lo uno ni lo otro, y no es sorprendente que los enfurecidos sacerdotes no aceptasen aquel veredicto a ningún precio.

23:18–23 Los principales sacerdotes y los ancianos se encolerizaron. Demandaban la muerte de Jesús y la liberación de **Barrabás**, un notorio criminal que **había sido echado en la cárcel por sedición ocurrida en la ciudad, y por un homicidio**. Una vez más, Pilato intentó débilmente exonerar al Señor, pero las feroces exigencias de la muchedumbre instigada por los sacerdotes ahogaron sus intentos. No importaba lo que dijese él; ellos persistían e **instaban a grandes voces**, exigiendo la muerte del Hijo de Dios.

23:24–25 Y aunque ya había declarado inocente a Jesús, **Pilato** le condenó ahora a muerte para complacer a la multitud. Al mismo tiempo, **les soltó** a Barrabás.

Q. El Hijo del Hombre llevado al Calvario (23:26–32)

23:26 Era ahora aproximadamente las nueve de la mañana del viernes. De camino a la escena de la crucifixión, los soldados mandaron a **un cierto Simón de Cirene … que** llevase **la cruz**. No se sabe mucho acerca de este hombre, pero parece que sus dos hijos llegaron más adelante a ser unos conocidos cristianos (Mr. 15:21).

23:27–30 Una multitud de compasivos seguidores lloraba por Jesús mientras era llevado fuera. Dirigiéndose a las **mujeres** de la muchedumbre como **hijas de Jerusalén**, les dijo que no debían compadecerse de Él, sino de sí mismas. Se refería con ello a la terrible destrucción que iba a sobrevenir a Jerusalén en el 70 d.C. El sufrimiento y dolor de aquellos **días** sería tan grande que las mujeres **estériles**, hasta entonces objeto de oprobio, serían consideradas especialmente afortunadas. Los horrores del asedio de Tito iban a ser tales que los hombres desearían que **los montes** cayesen sobre ellos y que **los collados** los cubriesen.

23:31 Luego el Señor Jesús añadió las palabras: **Porque si en el leño verde hacen estas cosas, ¿qué sucederá con el seco?** Él mismo era el árbol **verde**, y el incrédulo Israel era el **seco**. Si los romanos hacían sufrir tanto oprobio y padecimiento al intachable e inocente Hijo de Dios, ¡cuán terrible sería el castigo que se abatiría sobre los culpables asesinos del amado Hijo de Dios!

23:32 Acompañando a Jesús había también **otros dos, que eran malhechores**, que habían de ser ejecutados.

R. La Crucifixión (23:33–38)

23:33 El lugar de la ejecución se llamaba **de la Calavera** (traducción del Gr. *kranion*). Quizá la configuración del terreno se parecía a un cráneo, o quizá llevaba este nombre porque era un lugar de ejecuciones, y la calavera se emplea a menudo como símbolo de muerte. Se debe destacar la sobriedad de la Escritura al describir la crucifixión. No se detiene en los terribles detalles. Hay sólo la sencilla declaración: **allí le crucificaron**. Una vez más son oportunas las observaciones de Stewart:

Que el Mesías fuese a morir era algo difícil de aceptar, pero que fuese a morir una muerte *como aquella*, esto era más allá de toda posibilidad. Pero así era. Todo lo que Cristo jamás tocó —incluyendo la cruz— lo adornó, transfiguró y dejó con un halo de esplendor y hermosura; pero nunca olvidemos de qué abrumadoras honduras elevó él la cruz.

Enséñame el sentido
De aquella cruz que se levanta
Con aquel Varón de dolores,
Condenado a desangrarse y morir.
Lucy A. Bennett

Hubo tres cruces aquel día en el Calvario, la cruz de Jesús en medio, y una cruz de criminal a cada lado. Esto cumplió Isaías 53:12 —«Fue contado con los pecadores».

23:34 Con un amor y misericordia infinitos, **Jesús** clamó desde la cruz: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**. ¡Quién sabe cuán poderoso Niágara de ira divina detuvo esta oración! Morgan comenta acerca del amor del Salvador:

En el alma de Jesús no había resentimiento; no había ira, ni deseo alguno de castigo sobre los que le estaban maltratando. Los hombres han hablado con admiración de la mano dura. Cuando oigo a Jesús hablar de esta manera, sé que el único lugar para el puño de malla es el infierno.

Luego vino la división de **sus vestidos** entre los soldados, y echar **suertes** sobre Su túnica sin costura.

23:35–38 Los gobernantes estaban ante la cruz, burlándose de Él, y desafiándole con las palabras **sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. También los soldados le escarnecían, acercándose y ofreciéndole vinagre** y desafiando Su capacidad de salvarse a Sí mismo. También pusieron un título sobre Su cabeza:

ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

De nuevo citamos a Stewart:

No podemos perder la relevancia del hecho que la inscripción fuese escrita en tres idiomas, griego, latín y hebreo. Es indudable que se hizo así para que todos los espectadores pudiesen leerla; pero la Iglesia de Cristo siempre ha visto en esto —y con toda razón— un símbolo del señorío universal de su Señor. Porque estos eran los tres grandes idiomas del mundo, cada uno de ellos sirviendo de instrumento a una idea dominante. El griego era el lenguaje de la cultura y del conocimiento; en aquel reino, decía la inscripción, ¡Jesús era el rey! El latín era el lenguaje de la ley y del gobierno; ¡Jesús era el rey ahí! El hebreo era el lenguaje de la religión revelada; ¡Jesús era el rey ahí! Por ello, incluso mientras colgaba muriendo, era cierto que «sobre su cabeza había muchas diademas» (cf. Ap. 19:12).

S. Los dos bandidos (23:39–43)

23:39–41 Aprendemos de las otras narraciones evangélicas que al comienzo, los dos bandidos injuriaban a Jesús. Si Él era **el Cristo**, ¿por qué no los **salvaba** a todos? Pero luego uno de ellos recapacitó. Volviéndose a su compañero, lo **reprendió** por su irreverencia. A fin de cuentas, ellos dos estaban sufriendo por los crímenes que habían cometido. Su castigo era merecido. **Pero éste no** había **hecho nada impropio**.

23:42 Volviéndose **a Jesús**, el malhechor le pidió al **Señor** que se **acordase** de él **cuando** volviese y estableciese Su **reino** en la tierra. Una fe así es digna de destacar. Aquel malhechor moribundo creyó que Jesús se levantaría de los muertos y que llegaría a reinar sobre el mundo.

23:43 Jesús recompensó su fe con la promesa de que aquel mismo día **estaría** con Él **en el paraíso**. El **paraíso** es lo mismo que el tercer cielo (2 Co. 12:2, 4), y su significado es la morada de Dios. **Hoy** —¡qué presteza!—. **Conmigo** —¡qué compañía!—. **En el paraíso** —¡qué dicha!—.

Charles R. Erdman dice así:

Esta historia nos revela la verdad de que la salvación está condicionada al arrepentimiento y a la fe. Pero también contiene otros importantes mensajes. Nos declara que la salvación es independiente de los sacramentos. El malhechor nunca había sido bautizado, ni había participado de la Cena del Señor. … De hecho, profesó su fe abiertamente en presencia de una multitud hostil y entre los escarnios y las burlas de los gobernantes y de los soldados, y sin embargo fue salvado sin ningún rito formal. Es además evidente que la salvación es independiente de las buenas obras. … Vemos asimismo que no

hay «sueño del alma». El cuerpo puede que duerma, pero tras la muerte se está consciente. También queda evidente que no hay «purgatorio». Saliendo de una vida de pecado y oprobio, el malhechor penitente pasó inmediatamente a un estado de bendición. De nuevo se puede observar que la salvación no es algo universal. Había dos malhechores; sólo uno fue salvado. Finalmente, se puede observar que la misma esencia del gozo que se extiende tras la muerte consiste en la comunión personal con Cristo. El núcleo de la promesa al ladrón moribundo era esto: «Estarás conmigo.» Ésta es nuestra bienaventurada certidumbre, que partir es «estar con Cristo», lo cual es «muchísimo mejor».

Del lado de Jesucristo, uno puede ir al cielo, y otro al infierno. ¿A qué lado de la cruz te encuentras tú?

T. Tres horas de tinieblas (23:44–49)

23:44 Las **tinieblas** cubrieron toda la tierra desde **la hora sexta … hasta la hora novena**, desde mediodía hasta las tres de la tarde. Esto era una señal a la nación de Israel. Ellos habían rechazado la luz, y ahora serían cegados judicialmente por Dios.

23:45 El velo del templo se rasgó por la mitad, de arriba abajo. Esto exponía el hecho de que por medio de la muerte del Señor Jesucristo se había abierto un camino de allegamiento a Dios para todos los que acudan por la fe (He. 10:20–22).

23:46–47 Fue durante estas tres horas de tinieblas que Jesús llevó la pena de nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero. Después, encomendó Su **espíritu** en **manos** de Dios, Su **Padre**, y voluntariamente entregó Su vida. Un **centurión** romano quedó tan abrumado por la escena que **dio gloria a Dios, diciendo: Realmente, este hombre era justo**.

23:48–49 Toda la multitud quedó vencida por un terrible sentimiento de dolor y presagios. Algunos de los fieles seguidores de Jesús, incluyendo **las mujeres que le habían seguido desde Galilea,** estaban de pie… **mirando** esta escena tan crucial en la historia del mundo.

U. La sepultura en el sepulcro de José (23:50–56)

23:50–54 Hasta este momento, **José** había sido un discípulo secreto de Jesús. Aunque era **miembro** del Sanedrín, no estaba de acuerdo con su veredicto en el caso de Jesús. José se presentó ahora abiertamente **a Pilato, y pidió** el privilegio de quitar **el cuerpo de Jesús** de la cruz y de darle una sepultura apropiada. (Era entre las tres y las seis de la tarde.) Le fue concedido el permiso, y con presteza José **lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro excavado en una roca**, y que nunca había sido usado hasta ahora. Esto sucedió en viernes, el **día de la Preparación**. Cuando se dice que **estaba para comenzar el sábado**, debemos recordar que el sábado judío comienza el viernes al ponerse el sol.

23:55–56 Las fieles **mujeres**… de **Galilea** siguieron a José, y vieron cómo ponía el **cuerpo** del Señor en **el sepulcro**. **Y regresando, prepararon especias aromáticas y ungüentos** para poder volver y embalsamar el cuerpo de Aquel a quien amaban. Al sepultar el cuerpo de Jesús, José también, en cierto sentido, se sepultó a sí mismo. Aquel acto le separó para siempre de la nación que crucificó al Señor de la vida y de la gloria. Nunca

volvería a formar parte del judaísmo, sino que viviría en separación moral de él y testificando en contra.

El sábado, las mujeres descansaron, obedeciendo el mandamiento del sábado.

XII. EL TRIUNFO DEL HIJO DEL HOMBRE (Cap. 24)

A. Las mujeres y el sepulcro vacío (24:1–12)

24:1 Muy de mañana del domingo, las mujeres se dirigieron **al sepulcro**, llevando **las especias aromáticas que habían preparado** para el cuerpo de Jesús. Pero, ¿cómo esperaban ellas llegar a Su cuerpo? ¿No sabían acaso que la entrada del sepulcro estaba cerrada por una enorme piedra? No se nos da la respuesta. Todo lo que sabemos es que le amaban profundamente, y que el amor a menudo se olvida de las dificultades para poder llegar a su objeto.

«El amor de ellas era madrugador (v. 1) y fue ricamente recompensado (v. 6). Sigue habiendo un Señor resucitado para quien madruga (Pr. 8:17).»

24:2–10 Cuando llegaron, **hallaron que había sido retirada la piedra** de la entrada **del sepulcro**. En cuanto entraron, **no hallaron el cuerpo del Señor Jesús**. No es difícil imaginar su perplejidad. Mientras trataban de comprender aquello, **dos** ángeles (véase Jn. 20:12) **con vestiduras resplandecientes** se aparecieron a ellas y las tranquilizaron diciéndoles que Jesús **vive**; de nada les serviría buscarlo en el sepulcro. Había **resucitado**, tal como lo había prometido **cuando aún estaba en Galilea**. ¿O no les había predicho que **el Hijo del Hombre** había de ser **entregado en manos de hombres pecadores**, que había de ser **crucificado**, y *resucitar* **al tercer día**? (Lc. 9:22; 18:33). Todo aquello se hizo entonces presente en la memoria de ellas. **Volviendo** apresuradamente a la ciudad, **refirieron todas estas cosas a los once** discípulos. Entre estas primeras proclamadoras de la resurrección estaban **María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo**.

24:11–12 Los discípulos **no las creían** en absoluto. Era sencillamente un cuento de viejas. ¡Increíble! ¡Una **locura**! Esto es lo que ellos pensaban… hasta que **Pedro** visitó personalmente **el sepulcro** y **vio las vendas de amortajar puestas allí solas**. Eran los lienzos que habían sido arrollados apretados alrededor del cuerpo. No se nos dice si estaban desenrollados o si todavía presentaban la forma del cuerpo, pero estamos en buen terreno si suponemos esto último. Parece que Jesús pudo abandonar los lienzos mortuorios como si hubiesen sido la envoltura de un gusano de seda. El hecho de que los lienzos mortuorios quedasen atrás demostraba que el cuerpo no había sido robado; los ladrones no se habrían tomado el tiempo de quitarlos. Pedro volvió a su casa, intentando comprender el misterio. ¿Qué significaba todo aquello?

B. El camino de Emaús (24:13–35)

24:13 Uno de los **dos** discípulos era un hombre llamado Cleofas; no conocemos la identidad de la otra persona. Puede que se tratase de su mujer. Una tradición afirma que era el mismo Lucas. Todo lo que podemos saber con certeza es que no se trataba de uno de los doce discípulos originales (véase v. 33). En todo caso, los dos estaban hablando con tristeza

acerca de la muerte y sepultura del Señor mientras volvían **de Jerusalén** a **Emaús**, un viaje de alrededor de once kilómetros.

24:14–18 Mientras andaban, un extraño se acercó y se puso al lado de ellos; era el Señor resucitado, pero ellos **no lo reconocieron**. Les preguntó de qué estaban hablando. Al principio se callaron, como la imagen misma de la más abyecta desdicha. Luego **Cleofás** expresó su sorpresa de que incluso un **forastero en Jerusalén** no se hubiese enterado de lo que había **acontecido**.

24:19–24 Jesús les hizo hablar más preguntándoles, **¿Qué cosas?** Ellos respondieron rindiendo primero tributo a **Jesús**, y explicando luego Su juicio y crucifixión. Explicaron sus esperanzas rotas y luego le contaron los rumores de que **su cuerpo** no estaba ya en el sepulcro. Y algunos **ángeles** habrían dado seguridades de que **él** *vivía*.

24:25–27 Entonces, Jesús les reprendió afectuosamente por no darse cuenta de que éste era justo el camino que **los profetas** del AT habían predicho acerca del Mesías. Primero, había de sufrir; luego, sería glorificado. **Comenzando en** Génesis y pasando por **todos los** libros de los **profetas**, el Señor repasó **todas las Escrituras** en lo **referente a él**, el Mesías. Fue un maravilloso estudio bíblico, ¡y cuánto hubiésemos querido estar entonces con Él! Pero tenemos el mismo AT, y tenemos al Espíritu Santo para enseñarnos, así que también nosotros podemos descubrir **en todas las Escrituras lo referente a él**.

24:28–29 Por ahora, los discípulos estaban acercándose a su casa. Invitaron a su compañero de viaje a que pasase la noche con ellos. Al principio, Él actuó cortésmente como si fuese a proseguir Su viaje; no quería forzar Su entrada. Pero **le constriñeron** para que se quedase con ellos, ¡y cuán ricamente fueron recompensados!

24:30–31 Cuando se sentaron para la comida de la sobretarde, el Huésped tomó el puesto del Anfitrión.

Aquella frugal comida se tornó en un sacramento, y el hogar devino una Casa de Dios. Esto es lo que hace Cristo allí donde va. Los que le agasajan serán bien agasajados. Los dos le habían abierto su hogar, y ahora Él les abre los ojos (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

Al **partir** él el **pan** y darlo a ellos, **le reconocieron** por primera vez. ¿Acaso habrían visto las marcas de los clavos en Sus manos? Sólo sabemos que **sus ojos** habían sido milagrosamente **abiertos** para ello. En el momento en que esto tuvo lugar, **él desapareció de su vista**.

24:32 Luego retrocedieron el camino andado. No es sorprendente que sus corazones estuviesen **ardiendo** dentro de ellos **mientras … hablaba** con ellos y les **abría las Escrituras**. Porque su Maestro y Compañero había sido el Señor Jesucristo resucitado.

24:33 En lugar de pasar la noche en Emaús, se fueron a la carrera **a Jerusalén** donde **hallaron a los once** y a otros **reunidos**. «Los once» es aquí un término general para indicar el grupo original de discípulos, excluyendo a Judas. En realidad, no estaban todos los once, como vemos en Juan 20:24, pero el término se emplea en un sentido colectivo.

24:34 Antes que los discípulos de Emaús pudiesen compartir sus gozosas nuevas, los discípulos de Jerusalén anunciaron con júbilo que Jesús había realmente **resucitado** y se había **aparecido a Simón** Pedro.

24:35 Entonces les tocó a los dos de Emaús decir: «Sí, lo sabemos, porque Él anduvo con nosotros, entró en nuestra casa, y se nos reveló **al partir el pan**».

C. La aparición a los Once (24:36–43)

24:36–41 El cuerpo de resurrección del Señor Jesús era un cuerpo literal y tangible de **carne y huesos**. Era el mismo cuerpo que había sido sepultado, pero había cambiado en el sentido de que ya no estaba sujeto a la muerte. Con este cuerpo glorificado, Jesús podía entrar en una estancia con las puertas cerradas (Jn. 20:19).

Esto es lo que hizo aquella noche del primer domingo. Los discípulos miraron y le vieron, y luego le oyeron decir: **Paz a vosotros**. Ellos se sintieron embargados de terror, pensando que era un fantasma. Sólo cuando les mostró las señales de Su pasión en **las manos y los pies** comenzaron a comprender. Pero aun así, era demasiado maravilloso para creerlo.

24:42–43 Entonces, para mostrarles que se trataba realmente del mismo Jesús, **comió** algo de **un pez asado** y un trozo de **panal de miel**.

D. El entendimiento abierto (24:44–49)

24:44–47 Estos versículos puede que sean un sumario de la enseñanza del Señor entre Su resurrección y ascensión. Explicó que Su resurrección era el cumplimiento de Sus propias **palabras** a ellos. ¿Acaso no les había dicho que **era necesario que se cumpliese todo lo que** estaba **escrito de** Él? **La ley de Moisés**, los **profetas** y **los salmos** eran las tres grandes secciones del AT. Tomadas en conjunto, son todo el AT.

¿Cuál era el sentido de las profecías del Antiguo Testamento acerca de Cristo? Decían que:

1. Era necesario que **padeciese** (Sal. 22:1–21; Is. 53:1–9).
2. Era necesario que **resucitase de los muertos** al tercer día (Sal. 16:10; Jon. 1:17; Os. 6:2).
3. Era necesario **que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a toda nación, empezando desde Jerusalén**.

Jesús **les abrió la mente, para que comprendiesen** estas **Escrituras**. De hecho, éste es un capítulo lleno de cosas abiertas: un *sepulcro* abierto (v. 12), un *hogar* abierto (v. 29), *ojos* abiertos (v. 31), *Escrituras* abiertas (v. 32), *labios* abiertos (v. 35), *mente* abierta (v. 45) y *cielos* abiertos (v. 51).

24:48, 49 Los discípulos eran **testigos** de la resurrección. Debían salir como heraldos de este mensaje glorioso. Pero primero debían esperar **la promesa** del **Padre**, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Entonces serían **revestidos de poder** para dar testimonio de Cristo resucitado. La promesa del Espíritu Santo está en pasajes del AT como Isaías 44:3; Ezequiel 36:27; Joel 2:28.

E. La Ascensión del Hijo del Hombre (24:50–53)

24:50–51 La Ascensión de Cristo tuvo lugar cuarenta días después de Su resurrección. **Sacó** a Sus discípulos **fuera hasta Betania**, en la ladera oriental del Monte de los Olivos, **y alzando sus manos, los bendijo**. Mientras hacía esto, fue **llevado arriba al cielo**.

24:52–53 Ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Durante los siguientes diez días pasaron mucho tiempo **en el templo, alabando y bendiciendo a Dios**.

El Evangelio de Lucas comienza con unos creyentes devotos en el templo, orando por el Mesías que tanto anhelaban. Termina en el mismo lugar con unos devotos creyentes **alabando y bendiciendo a Dios** por la respuesta a la oración y por la redención consumada. Es una maravillosa culminación a lo que Renán llamó el libro más hermoso del mundo. **Amén.**

Bibliografía

Coates, C. A. *An Outline of Luke's Gospel*. Kingstonon-Thames: Stow Hill Bible and Tract Depot, s.f.

Darby, J. N. *The Gospel of Luke*. Londres: James Carter, s.f.

——— *The Man of Sorrows*. Glasgow: Pickering and Inglis, s.f.

——— *Notes of Addresses on the Gospel of Luke*. Londres: C. A. Hammond, s.f.

Erdman, Charles R. *The Gospel of Luke*. Philadelphia: The Westminster Press, 1921.

Geldenhuys, Norval. *Commentary on the Gospel of Luke*, 2 vos. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977.

Ironside, H. A. *Addresses on the Gospel of Luke*, New York: Loizeaux Brothers, 1947.

Kelly, W. *An Exposition of the Gospel of Luke*. Londres: Pickering and Inglis, s.f.

Luck, G. Coleman. *Luke*. Chicago: Moody Press, 1960.

Morgan, G. Campbell. *The Gospel According to Luke*. New York: Fleming H. Revell Co., 1931.

Morris, Leon. *The Gospel According to St. Luke, TBC*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1974.

Thomas, W. H. Griffith. *Outline Studies in the Gospel of Luke*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1984.

Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento-Barclay*. Vol. 4: Lucas. CLIE, Terrassa.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6: Evangelios I. CLIE, Terrassa.

——— *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6: Evangelios II. CLIE, Terrassa.

Chastain, J. G. *Comentario sobre el Evangelio de Lucas*. CLIE, Terrassa.

Gooding, David. *Según Lucas*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 9 Marcos y Lucas. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EL EVANGELIO SEGÚN JUAN

Introducción

«El libro más profundo del mundo.»

A. T. Robertson

I. Su singular puesto en el Canon

Juan nos dice de manera específica que su libro es evangelístico —«para que creáis» (20:31)—. Por una vez la iglesia ha seguido el precedente apostólico. Los millones de pequeños Evangelios de Juan de bolsillo dados durante los últimos cien años dan testimonio de este hecho.

Pero Juan es también uno de los libros favoritos de la Biblia —si no *el favorito*— de los cristianos maduros y devotos. Juan no da meramente los hechos de la vida de nuestro Señor, sino largos discursos y reflexiones maduras de un apóstol que ha caminado con Cristo desde (probablemente) sus últimos años de adolescente en Galilea hasta una edad muy avanzada en la Provincia de Asia. Su Evangelio contiene el versículo más conocido del NT, que Martín Lutero designó como «el Evangelio en miniatura», Juan 3:16.

II. Paternidad

La paternidad del Cuarto Evangelio ha sido vigorosamente disputada en los últimos 150 años. Esto se debe, indudablemente, al claro testimonio que da de la deidad de nuestro Señor Jesucristo. El asalto trata de demostrar que este evangelio no fue obra de un testigo ocular, sino de un desconocido «genio religioso» que vivió entre cincuenta y cien años más tarde. De este modo, se supone que refleja el pensamiento de la iglesia acerca de Cristo, y no lo que Él mismo fue, dijo o hizo.

El Evangelio mismo es anónimo, no expresando quién es su autor, pero hay muchas y buenas razones para creer que fue escrito por el Apóstol Juan, uno de los doce.

Clemente de Alejandría refiere que en época tardía de la dilatada vida de Juan, unos íntimos amigos que le visitaron en Éfeso pidieron al Apóstol que escribiese un Evangelio que suplementase los Evangelios Sinópticos. Así, bajo la influencia del Espíritu de Dios, Juan redactó un Evangelio *espiritual*. No se trataba de que los otros fuesen considerados *no espirituales*, sino que el énfasis de Juan en las palabras de Cristo y el más profundo significado de las *señales* sí explican por qué su Evangelio podría ser calificado, de forma especial, de «espiritual».

Evidencia externa

Teófilo de Antioquía (alrededor del 170 d.C.) es el primer escritor conocido que nombra a Juan de manera específica como el autor. Sin embargo, hay alusiones anteriores a y citas del Cuarto Evangelio en Ignacio, Justino Mártir (probablemente), Taciano, el Canon de Muratori y los herejes Basílides y Valentino.

Ireneo completa la cadena de discipulado ininterrumpido desde el Señor Jesús mismo a Juan, de Juan a Policarpo, y de Policarpo al mismo Ireneo. Esto nos lleva desde el

amanecer del cristianismo hasta casi el fin del siglo II. Ireneo cita ampliamente el Evangelio como escrito por el Apóstol, y como ya firmemente establecido en la iglesia. A partir de Ireneo, el Evangelio está ampliamente atestiguado, incluyendo testigos como Clemente de Alejandría y Tertuliano.

Hasta principios del siglo XIX, sólo una oscura secta llamada los Alogi rechazaba la paternidad juanina.

El fin mismo de Juan 21 fue probablemente escrito por los guías de la iglesia en Éfeso a finales del siglo primero, alentando a los fieles a aceptar el Evangelio de Juan. El versículo 24 se refiere al «discípulo a quien amaba Jesús» en el versículo 20 y en el capítulo 13. Esto siempre ha sido aceptado como referido al Apóstol Juan.

Entre los liberales se solía enseñar que el Cuarto Evangelio había sido escrito incluso a *fines* del siglo segundo. Pero en 1920 se descubrió en Egipto un fragmento de Juan 18 (Papiro 52, datado por métodos objetivos como de la *primera* mitad del siglo II, y probablemente de alrededor del 125 d.C.). Que se encontrase en una ciudad provinciana (o sea, no en Alejandría) confirma que la fecha tradicional de redacción en la última parte del siglo primero se mantiene firme, por cuanto se precisaría de un cierto tiempo para difundirse de Éfeso al Alto Egipto (el sur de aquel país). Un fragmento similar de Juan 5, el Papiro Egerton 2, también de principios del siglo segundo, confirma adicionalmente una fecha dentro de la época en que vivió Juan.

Evidencia interna

A fines del siglo XIX, el eminente académico anglicano, Obispo Westcott, argumentó la paternidad juanina en círculos concéntricos cada vez más hacia el centro. Esto puede condensarse de la siguiente forma: (1) El autor era *judío* —el estilo de la redacción, el vocabulario, la familiaridad con las costumbres y características judías y el trasfondo del AT reflejado en el evangelio apoyan enérgicamente este hecho—. (2) Era *un judío que vivió en Palestina* (1:28; 2:1, 11; 4:46; 11:18, 54; 21:1, 2). Conocía muy bien Jerusalén y el templo (5:2; 9:7; 18:1; 19:13, 17, 20, 41; véase también 2:14–16; 8:20; 10:22). (3) *Era un testigo ocular* de lo que refiere. Hay numerosos detalles de lugares, personas, tiempo, costumbres (4:46; 5:14; 6:59; 12:21; 13:1; 14:5, 8; 18:6; 19:31). (4) *Era un apóstol* y muestra un estrecho conocimiento del círculo interno de los discípulos y del mismo Señor (6:19, 60, 61; 12:16; 13:22, 28; 16:19). (5) Por cuanto el autor es preciso al nombrar a los otros discípulos y *no* se nombra a sí mismo, se supone que la persona innominada de 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20 *es el Apóstol Juan*. Hay otros tres pasajes importantes para consideración adicional del carácter de testigo ocular del autor: 1:14; 19:35 y 21:24.

III. Fecha

Ireneo afirma de manera clara que Juan escribió su Evangelio desde Éfeso, de modo que si está en lo cierto, la fecha más temprana posible sería el 69 o 70 d.C., cuando el apóstol llegó allá. Por cuanto Juan no menciona la destrucción de Jerusalén, es posible que todavía no hubiese sucedido, lo que daría una fecha antes de aquel terrible acontecimiento.

Algunos académicos muy liberales prefieren una fecha para Juan en época tan temprana como 45–66, debido a posibles vínculos con los Rollos del Mar Muerto. Esto es insólito, porque son generalmente los conservadores los que prefieren fechas tempranas, y los no conservadores las tardías. En este caso, las antiguas tradiciones de la iglesia favorecen la fecha tardía.

Los argumentos para una fecha tardía en el primer siglo son bastante fuertes. La mayoría de los académicos concuerdan con Ireneo, Clemente de Alejandría y Jerónimo en que Juan es el último de los Evangelios que fue escrito, en parte porque parece edificar por encima de y suplementar a los Sinópticos. El hecho de que no se mencione la destrucción de Jerusalén en Juan podría deberse a que el libro fuese escrito entre quince y veinte años *más tarde*, cuando se había desvanecido el impacto. Ireneo escribe que Juan vivió hasta el reinado de Trajano (que comenzó a reinar en el 98), y es probable una fecha no mucho antes de este reinado. Las referencias a «los judíos» en este Evangelio sugieren también un periodo tardío, cuando la oposición judía a la fe cristiana se había endurecido hasta la persecución.

Aunque no es posible dar una fecha precisa, la década entre el 85 y el 95 d.C. es el marco temporal más probable.

IV. Trasfondo y temas

Juan construye su Evangelio alrededor de siete milagros o «señales» que se habían hecho en público. Cada uno de estos milagros tiene el designio de mostrar que Jesús es Dios: (1) La transformación del agua en vino en las bodas en Caná de Galilea (2:9). (2) La curación del hijo del noble (4:46–54). (3) La curación del paralítico en el estanque de Betesda (5:2–9). (4) La alimentación de los cinco mil (6:1–14). (5) La andadura de Jesús sobre el Mar de Galilea para salvar a Sus discípulos de la tempestad (6:16–21). (6) La curación del ciego de nacimiento (9:1–7). (7) La resurrección de Lázaro de los muertos (11:1–44). Además de estos siete milagros llevados a cabo en público, hay una octava señal llevada a cabo sólo para Sus discípulos después de la resurrección —la pesca milagrosa (21:1–14).

Dice Charles R. Erdman que el Cuarto Evangelio «ha inducido a más personas a seguir a Cristo, ha inspirado a más creyentes a un servicio leal, ha presentado más problemas a los académicos, que cualquier otro libro que se pueda pensar».

La *cronología* del ministerio terrenal de nuestro Señor se construye en base de este Evangelio. Por la lectura de los otros tres Evangelios, podría parecer que el ministerio de Cristo había durado sólo un año. Las referencias a las fiestas anuales que aparecen en Juan nos dan una duración de Su ministerio público de alrededor de tres años. Obsérvense estas referencias: La primera Fiesta de la Pascua (2:12, 13); «una fiesta» (5:1), posiblemente la Pascua o Purim; la segunda (o tercera) Fiesta de la Pascua (6:4); la Fiesta de los Tabernáculos (7:2); la Fiesta de la Dedicación (10:22), y la última Fiesta de la Pascua (12:1).

Juan es también específico en sus referencias al tiempo. Mientras que los otros tres escritores se contentan a menudo con referencias aproximadas, Juan menciona detalles específicos como la hora séptima (4:52); el tercer día (2:1); dos días (11:6) y seis días (12:1).

El *estilo* y *vocabulario* de este Evangelio son singulares excepto por las Epístolas de Juan. Las oraciones son breves y sencillas. Son hebreas en pensamiento aunque griegas de lenguaje. ¡A menudo, cuanto más breve la oración, tanto más vigorosa la verdad! El vocabulario es el más limitado de todos los Evangelios, pero el más profundo en significado. Obsérvense estas importantes palabras y cómo a menudo aparecen: Padre

(118), creer (100), mundo (78), amor (45), testigo, testimonio, testificar, etc. (47), vida (37), luz (24).

Un rasgo característico de Juan es el empleo del número siete y de sus múltiplos. A lo largo de la Escritura las ideas de perfección y plenitud van unidas a este número (véase Génesis 2:1–3). En este Evangelio, el Espíritu de Dios perfecciona y completa la revelación de Dios en la Persona de Jesucristo, y por ello son frecuentes las pautas basadas en el número siete.

Los siete «Yo soy» de Juan son conocidos: «El Pan de Vida» (6:35, 41, 48, 51); «La Luz del Mundo» (8:12; 9:5); «La Puerta» (10:7, 9); «El Buen Pastor» (10:11, 14); «La Resurrección y la Vida» (11:25); «El Camino, la Verdad, y la Vida» (14:6); y «La Vid» (15:1, 5). No tan conocidos son los siete «Yo soy» sin predicado, esto es, la simple declaración: 4:26; 6:20; 8:24, 28, 58; 13:19; 18:5, 8. La última es doble.

En el sexto capítulo, que tiene que ver con el Pan de Vida, la palabra griega traducida «pan» y «panes» aparece veintiuna veces, un múltiplo de siete. También en el discurso del Pan de Vida, la expresión «pan del cielo» aparece exactamente siete veces; también aparece siete veces una expresión similar, «desciende del cielo».

El propósito de Juan al escribir, tal como hemos visto, era que sus lectores creyesen «que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, [tengan] vida en su nombre» (20:31).

BOSQUEJO

I. PRÓLOGO: LA PRIMERA VENIDA DEL HIJO DE DIOS (Cap. 1:1–18)
II. EL PRIMER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS (Caps. 1:19–4:54)
III. EL SEGUNDO AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS (Cap. 5)
IV. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: GALILEA (Cap. 6)
V. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: JERUSALÉN (Caps. 7:1–10:39)
VI. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: Perea (Caps. 10:40–11:57)
VII. EL MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS PARA LOS SUYOS (Caps. 12–17)
VIII. LA PASIÓN Y MUERTE DEL HIJO DE DIOS (Caps. 18, 19)
IX. EL TRIUNFO DEL HIJO DE DIOS (Cap. 20)
X. EPÍLOGO: EL HIJO RESUCITADO CON LOS SUYOS (Cap. 21)

Comentario

I. PRÓLOGO: LA PRIMERA VENIDA DEL HIJO DE DIOS (Cap. 1:1–18)

Juan comienza su Evangelio hablando acerca del *Verbo* —pero no explica al principio quién o qué es el Verbo—. El verbo, la palabra, es una unidad de lenguaje mediante la que nos expresamos. Pero Juan no está hablando de *lenguaje* sino de una *Persona*. Esta Persona es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

Dios se ha expresado plenamente a la humanidad en la Persona del Señor Jesús. Al venir al mundo, Cristo nos ha revelado perfectamente a nosotros cómo es Dios. Al morir por nosotros en la cruz, nos ha comunicado cuánto nos ama Dios. De esta manera, Cristo es la Palabra viviente de Dios al hombre, la expresión de los pensamientos de Dios.

A. El Verbo en la Eternidad y en el Tiempo (1:1–5)

1:1 En el principio era el Verbo. No tuvo un comienzo, sino que existía desde toda la eternidad. Hasta allá donde pueda ir la mente humana, el Señor Jesús estaba ahí. Nunca fue creado. Jamás tuvo principio. (Una genealogía estaría fuera de lugar en este Evangelio del Hijo de Dios.) **El Verbo estaba con Dios**. Tenía una personalidad separada y distinta. No era meramente una idea, un pensamiento o un tipo inconcreto de ejemplo, sino una verdadera Persona que vivía **con Dios**. **Y el Verbo era Dios**. No sólo moraba **con Dios**, sino que Él mismo **era Dios**.

La Biblia nos enseña que hay un Dios y que hay tres personas en la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—. Estas tres Personas son Dios—. En este versículo se mencionan dos de las Personas de la Deidad —Dios Padre y Dios Hijo—. Es la primera de muchas declaraciones claras en este Evangelio de que *Jesucristo es Dios*. No es suficiente con decir que es «un dios», que es divino. La Biblia nos enseña que Él *es* **Dios**.

1:2 El versículo 2 parecería una mera repetición de lo que ya se ha dicho más arriba, pero en realidad no es así. Este versículo enseña que la personalidad y deidad de Cristo carecen de **principio**. No devino una persona por primera vez como el bebé de Belén. Tampoco se trata que de algún modo llegase a ser un dios después de Su resurrección, como algunos enseñan en la actualidad. Él es Dios desde toda la eternidad.

1:3 Todas las cosas por medio de él fueron hechas. Él mismo no era un ser creado; no, sino que Él era el Creador de **todas las cosas**. Esto incluye la humanidad, los animales, los planetas celestiales, los ángeles —**todas las cosas** visibles e invisibles—. **Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho**. No hay ningúna excepción posible. Si una cosa ha sido hecha, Él la hizo. Como Creador, naturalmente, Él es superior a todo lo que ha creado. Las tres Personas de la Deidad estuvieron involucradas en la obra de la creación: «Dios creó los cielos y la tierra» (Gn. 1:1). «El Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas» (Gn. 1:2). «Todo fue creado por medio de él (Cristo) y para él» (Col. 1:16b).

1:4 En él estaba la vida. Esto no significa simplemente que poseyese la vida, sino que él era y es la *fuente* de la **vida**. La palabra aquí empleada incluye tanto la vida física como la espiritual. Cuando nacimos, recibimos vida física. Cuando nacemos de nuevo, recibimos vida espiritual. Ambas cosas vienen de él.

La vida era la luz de los hombres. El mismo que nos dio la vida es también **la luz de los hombres**. Él proporciona la guía y dirección necesarias para el hombre. Existir es una cosa, pero otra muy distinta es saber cómo vivir, conocer el verdadero propósito de la vida, y conocer el camino al cielo. El mismo que nos ha dado **vida** es Aquel que nos provee de la **luz** para el camino que seguimos.

Hay siete maravillosos títulos de nuestro Señor Jesucristo en este capítulo inicial del Evangelio. Es llamado (1) el Verbo (vv. 1, 14); (2) la Luz (vv. 5, 7); (3) el Cordero de Dios (vv. 29, 36); (4) el Hijo de Dios (vv. 34, 49); (5) el Cristo (Mesías) (v. 41); (6) el Rey de Israel (v. 49); y (7) el Hijo del Hombre (v. 51). Los primeros cuatro títulos, cada uno de los cuales es mencionado al menos dos veces, parecen ser de aplicación universal. Los últimos

tres títulos, cada uno de los cuales es mencionado sólo una vez, tuvieron su primera aplicación respecto a Israel, el antiguo pueblo de Dios.

1:5 La luz resplandece en las tinieblas. La entrada del pecado trajo tinieblas a las mentes de los hombres. Sumió al mundo en **tinieblas** en el sentido en que los hombres en general ni conocían a Dios ni querían saber nada de Él. Es a estas tinieblas que vino el Señor Jesús —como **luz** resplandeciendo en un lugar oscuro.

Las tinieblas no prevalecieron contra ella. Esto puede significar que el repudio y la enemistad de parte de los hombres no impidió que la verdadera **luz** resplandeciese; otra traducción es, **las tinieblas no la comprendieron** (RV). En este caso podría tener el sentido de que las tinieblas no entendieron al Señor Jesús cuando vino al mundo. Los hombres no se dieron cuenta verdaderamente de quién era Él, ni a qué había venido.

B. El ministerio de Juan el Bautista (1:6–8)

1:6 El versículo 6 se refiere a Juan el Bautista, no al Juan que escribió este Evangelio. **Juan** el Bautista fue **enviado de parte de Dios** como precursor de Jesús. Su misión era anunciar la venida de Cristo y decirle a la gente que se dispusiera a recibirle.

1:7 Éste, Juan, vino para testificar de la realidad que Jesús era verdaderamente la **luz** del mundo, de modo que **todos** pudiesen llegar poner en Él su confianza.

1:8 Si Juan hubiese tratado de atraer la atención de los demás hacia sí mismo, habría sido infiel a la tarea que le había sido encomendada. Él señalaba a los demás hacia Jesús, no hacia sí mismo.

C. La primera venida del Hijo del Hombre (1:9–18)

1:9 Aquella era la luz verdadera. Otras personas, a lo largo de las edades, han pretendido ser guías y salvadores, pero Aquel de quien era testigo Juan era la verdadera **luz**, la mejor y más genuina **luz**. Otra traducción de este versículo es: «La verdadera luz que, viniendo al mundo, da luz a cada hombre». En otras palabras, la expresión **que viene a este mundo** puede describir más bien **la luz verdadera** que **cada hombre**. Fue por la venida de la **luz verdadera… a este mundo** que cada hombre recibió luz. Esto no significa que cada persona haya recibido un conocimiento interior tocante a Cristo. Tampoco significa que todos los hombres hayan oído acerca del Señor Jesús en una u otra ocasión. Más bien, significa que la **Luz** resplandece sobre todas las personas sin distinciones de nacionalidad, raza o color. Significa también que al resplandecer sobre todos los hombres, el Señor Jesús se ha revelado a los hombres en su verdadero carácter. Por Su venida al mundo como el Hombre perfecto, ha mostrado cuán imperfectos son los otros hombres. Cuando una habitación está a oscuras, no se ve el polvo sobre los muebles. Pero cuando la luz penetra, se ve la estancia como realmente es. En este mismo sentido, el resplandecer de **la luz verdadera** revela al hombre como es en realidad.

1:10 Desde el momento de Su nacimiento en Belén hasta el día en que volvió al cielo, **Él estaba en el** mismo **mundo** en el que ahora vivimos. Él había dado origen a todo el mundo y era su verdadero Dueño. En lugar de reconocerle como el Creador, los hombres pensaron que era sólo otro hombre como ellos mismos. Le trataron como a un extraño y a un proscrito.

1:11 Vino a lo que era suyo (a sus propias cosas, RVR77 margen). No estaba entremetiéndose en una propiedad ajena. No, sino que estaba viviendo en un planeta que Él mismo había hecho. **Los suyos** (su propio pueblo) **no le recibieron**. En sentido general, esto podría aplicarse a toda la humanidad, y es cierto que la mayoría de la humanidad le rechazó. Pero en un sentido especial, la nación judía era su pueblo escogido, terrenal. Cuando vino al mundo, se presentó a los judíos como el Mesías de ellos, pero ellos **no le recibieron**.

1:12 De modo que ahora se ofrece de nuevo a toda la humanidad, y a los que **le** reciben les da **potestad de ser hechos hijos de Dios**.

Este versículo nos dice con claridad cómo podemos llegar a ser **hijos de Dios**. No es por las buenas obras, ni por membresía en ninguna iglesia, ni haciendo lo mejor de nuestra parte, sino **recibiéndole**, creyendo **en Su Nombre**.

1:13 Para llegar a ser hijo en un sentido físico, uno ha de **nacer**. Del mismo modo, para llegar a ser hijo de Dios, uno ha de tener un segundo nacimiento. Esto es conocido como el nuevo nacimiento, o conversión, o ser salvo. Este versículo nos cuenta de *tres formas* por las que el nuevo nacimiento *no* acontece, y la *única forma* por la cual *sí* tiene lugar. Primero, las tres formas por las que no somos nacidos de nuevo. **No**… **de sangre**. Esto significa que uno no llega a ser cristiano por haber nacido de padres cristianos. La salvación no se transmite de padres a hijos por medio del torrente de la **sangre**. No es **de la voluntad de carne**. En otras palabras, uno no tiene en su propia **carne** el poder de producir el nuevo nacimiento. Aunque ha de estar dispuesto para poder ser salvo, sin embargo su propia **voluntad** no es suficiente para salvarle. Ni **de voluntad de varón**. Ningún otro hombre puede salvar a nadie. Un predicador, por ejemplo, puede sentir grandes deseos de ver que alguien nazca de nuevo, pero no tiene poder para producir este maravilloso nacimiento. Entonces, ¿cómo tiene lugar este nacimiento? La respuesta se encuentra en las palabras **sino de Dios**. Esto significa sencillamente que el poder para producir el nuevo nacimiento no descansa en nada ni en nadie más que **Dios**.

1:14 El verbo se hizo carne cuando Jesús nació como Bebé en el establo en Belén. Él siempre había existido como Hijo de Dios con el Padre en el cielo, pero ahora quiso venir al mundo en un cuerpo humano. **Habitó entre nosotros**. No fue sólo una breve aparición, acerca de la que pudiese haber algún error o malentendido. Dios verdaderamente vino a esta tierra, y vivió aquí como Hombre entre los hombres. La palabra «**habitó**» significa que «habitó en tabernáculo» o «plantó Su tienda». Su cuerpo era la tienda en la que vivió entre los hombres durante treinta y tres años.

Y vimos su gloria. En la Biblia, «gloria» se refiere a menudo a la luz resplandeciente, fulgurante, que se veía cuando Dios estaba presente. También se refiere a la perfección y excelencia de Dios. Cuando el Señor Jesús estaba aquí en la tierra, veló Su gloria en un cuerpo de carne. Pero hubo dos formas en las que Su gloria *fue* revelada. Primero, Su **gloria** *moral*. Por eso nos referimos a la irradiación de Su vida y carácter en perfección. No había en él ninguna falta ni imperfección. Fue perfecto en todos sus caminos. Todas las virtudes se manifestaron en Su vida con un equilibrio exquisito. Luego hubo el resplandor visible de Su **gloria** en el Monte de la Transfiguración (Mt. 17:1, 2). En esa ocasión, Pedro, Jacobo y Juan vieron Su rostro resplandeciendo como el sol, y Sus vestiduras brillando como luz fulgurante. A estos tres discípulos se les dio una visión anticipada del esplendor que tendrá Jesús cuando vuelva a la tierra y reine por mil años.

Cuando Juan dijo: **Vimos su gloria**, es indudable que se estaba refiriendo primariamente a la **gloria** *moral* de Jesús. Él y los otros discípulos fueron testigos de la

maravilla de una vida absolutamente perfecta vivida en esta tierra. Pero es probable que Juan incluya aquí el incidente del Monte de la Transfiguración. La **gloria** que vieron los discípulos les indicó que Él era verdaderamente el Hijo de Dios. Jesús es **el unigénito del Padre**, es decir, Cristo es el Hijo único de Dios. Dios no tiene otro Hijo como Él. En cierto sentido, todos los verdaderos creyentes son hijos de Dios. Pero Jesús es *el* Hijo de Dios —único en su clase—. Como Hijo de Dios, Él es igual a Dios.

El Salvador se manifestó **lleno de gracia y de verdad**. Por una parte, lleno de bondad hacia los que no la merecían; por otra, absolutamente veraz y recto, no excusando jamás el pecado ni aprobando el mal. Ser absolutamente lleno de gracia y al mismo tiempo completamente recto es algo que sólo es posible para Dios.

1:15 Juan el Bautista dio **testimonio** de que Jesús era el Hijo de Dios. Antes que Jesús iniciase Su ministerio público, Juan había estado anunciándole ante la gente. Cuando Jesús entró en escena, Juan vino a decir: «Éste es Aquel que yo os estaba describiendo». Jesús vino **después** de Juan por lo que respecta a Su nacimiento y ministerio. Nació seis meses después de Juan y se presentó al pueblo de Israel un tiempo después que Juan había estado ya predicando y bautizando. Pero Jesús **era superior** a Juan (RVR77 margen). Era mayor que Juan; era digno de más honra, siendo la sencilla razón que **era primero que** Juan. Existía desde toda la eternidad —el Hijo de Dios.

1:16 Todo aquel que cree en el Señor Jesús recibe provisión de fortaleza espiritual **de su plenitud**. **Su plenitud** es tan grande que puede proveer para todos los cristianos en todos los países y en todas las edades. La expresión **gracia por gracia** (RV) significa probablemente «gracia sobre gracia», como se traduce en RVR77, o «gracia abundante». **Gracia** significa aquí el favor lleno de gracia de Dios que derrama Él sobre Sus amados hijos.

1:17 Juan contrasta el periodo del AT con la era del NT. **La ley** que fue **dada por medio de Moisés** no fue una exhibición de gracia. Mandaba a los hombres obedecer y los condenaba a muerte si dejaban de hacerlo. Les decía a los hombres qué era lo correcto, pero no les daba el poder de hacerlo. Fue dada para mostrar a los hombres que eran pecadores, pero no podía salvarlos de sus pecados. **Pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo**. No vino Él a juzgar el mundo, sino a salvar a los que eran indignos, a los que no podían salvarse a sí mismos, y que además eran Sus enemigos. Esto es la **gracia**: lo Mejor de parte del cielo para los peores del mundo.

No sólo fue la **gracia** lo que vino **por medio de Jesucristo**, sino también la **verdad**. Él dijo de Sí mismo: «Yo soy… la verdad.» Él fue absolutamente veraz y fiel en todas Sus palabras y acciones. No mostró gracia a costa de la **verdad**. Aunque amaba a los pecadores, no amaba sus pecados. Sabía que la paga del pecado es la muerte. Y por ello Él mismo murió para pagar la pena de muerte que merecíamos, para poder mostrarnos una bondad inmerecida al salvar nuestras almas y darnos un hogar en el cielo.

1:18 A Dios nadie le ha visto jamás. Dios es Espíritu y por ello invisible. No tiene cuerpo y aunque Él se manifestó a los hombres del AT en forma visible como Ángel o como Hombre, estas apariciones no revelaban realmente cómo es Dios. Sólo eran apariciones temporales por las que escogió hablar a Su pueblo. El Señor Jesús es el **unigénito Hijo** de Dios; es el único hijo de Dios; no hay otro hijo como Él. Él siempre ocupa un puesto de especial intimidad con Dios Padre.

Aun estando aquí en la tierra, Jesús seguía estando **en el seno del Padre**. Era uno con Dios e igual a Dios. Esta bendita Persona ha revelado plenamente a los hombres —a través de su vida y sus palabras— cómo es Dios. Cuando los hombres veían a Jesús, veían a Dios.

Cuando le oían hablar, oían hablar a Dios. Sentían el amor y la ternura de Dios. Los pensamientos y las actitudes de Dios para con la humanidad han sido plena y absolutamente dadas **a conocer** por Jesucristo.

II. EL PRIMER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS (Caps. 1:19–4:54)

A. El testimonio de Juan el Bautista (1:19–34)

1:19 Cuando llegaron noticias a **Jerusalén** de que un hombre llamado **Juan** estaba llamando a la nación al arrepentimiento porque iba a venir el Mesías, **los judíos… enviaron** una comisión de **sacerdotes y levitas** para saber qué era aquello. Los **sacerdotes** eran los que llevaban a cabo las funciones importantes del templo, y los **levitas** eran siervos que asistían a los deberes comunes. **¿Tú, quién eres?**, le preguntaron. «¿Eres el Mesías tan esperado?».

1:20 Otros hombres podrían haber aprovechado esta oportunidad para la fama pretendiendo ser el Cristo. Pero Juan era un testigo fiel. Su testimonio fue que él **no** era **el Cristo** (el Mesías).

1:21–22 Los judíos esperaban que Elías volviese a la tierra antes de la venida de Cristo (Mal. 4:5). De modo que razonaron que si Juan no era el Mesías, entonces quizá se tratase de **Elías**. Pero Juan les aseguró que no lo era. En Deuteronomio 18:15 Moisés había dicho: «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis». Los judíos recordaron esta predicción y creyeron que Juan podría ser **el profeta** mencionado por Moisés. Pero de nuevo Juan respondió con una negativa. La delegación se habría sentido confundida volviendo a Jerusalén sin una **respuesta** concreta, y le pidieron a Juan que diese una respuesta acerca de quién era él.

1:23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto. Como respuesta a su pregunta, el Bautista citó Isaías 40:3, donde se profetizaba que surgiría un precursor para anunciar la venida del Cristo. En otras palabras, Juan dijo que él era el heraldo anunciado. Él era **la voz**, e Israel era **el desierto**. Debido a sus pecados y a su apartamiento de Dios, el pueblo se había vuelto seco y yermo, como un desierto. Juan se refirió a sí mismo simplemente como una **voz**. No se presentó como un gran hombre que había de ser encomiado y admirado, sino simplemente como una **voz** —no para ser visto, sino sólo para ser oído—. Juan era **la voz**, pero Cristo era el Verbo, la Palabra. La palabra necesita de una voz para darse a conocer, y la voz carece de valor sin una palabra. La Palabra es de valor infinitamente mayor a la voz, pero puede ser también nuestro privilegio ser una voz para Él.

El mensaje de Juan era, **Enderezad el camino del Señor**. En otras palabras, «El Mesías viene. Eliminad todo aquello en vuestras vidas que os estorbarían de recibirle. Arrepentíos de vuestros pecados, para que Él pueda venir y reinar sobre vosotros como Rey de Israel».

1:24–25 Los fariseos constituían una estricta secta de los judíos que se gloriaban de su superior conocimiento de la ley y de sus esfuerzos por cumplir los más minuciosos detalles del Antiguo Testamento. En realidad, muchos de ellos eran hipócritas que querían aparecer delante de los demás como religiosos, pero que vivían vidas muy pecaminosas. Querían saber qué autoridad tenía Juan para bautizar si no era una de las importantes personas que ellos habían mencionado.

1:26–27 Yo bautizo con agua, dijo **Juan**. Él no quería que nadie creyese que *él* era importante. Su tarea era sencillamente preparar a los demás para Cristo. Cuando aquellos que le escuchaban se arrepentían de sus pecados, él los bautizaba con agua como símbolo externo de su cambio interno. **En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis**, prosiguió Juan, refiriéndose, naturalmente, a Jesús. Los fariseos no le reconocieron como el largamente esperado Mesías. Juan les estaba diciendo con ello a los fariseos: «No penséis en mí como un gran hombre. Hay **Uno** a quien deberíais estar prestando atención, y es el Señor Jesús; pero es **uno a quien vosotros no conocéis** en su verdadera identidad». Él es Aquel que es digno. Él vino después de Juan el Bautista, pero es Él quien merece toda alabanza y preeminencia. Era deber de un esclavo o siervo desatar las correas de las sandalias de su amo. Pero Juan **no** se consideraba **digno** de efectuar un servicio tan humilde y bajo para Cristo.

1:28 No se conoce la situación exacta de **Betábara** (o **Betania**, V.M.). Pero sí se sabe que era un lugar al este del río **Jordán**. Si aceptamos la lectura *Betania*, no puede ser la Betania cercana a Jerusalén.

1:29 Al día siguiente después de la visita de los fariseos de Jerusalén, Juan alzó los ojos y **vio a Jesús que venía hacia él**. En la emoción y entusiasmo del momento, exclamó: **He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**. Entre los judíos, el cordero era un animal empleado en los sacrificios. Dios había enseñado a Su pueblo escogido a inmolar un cordero y a rociar su sangre como sacrificio. El cordero era inmolado como sustituto, y su sangre era derramada para que los pecados fuesen perdonados.

Sin embargo, la sangre de los corderos inmolados durante el periodo del AT no quitaba los pecados. Aquellos corderos eran imágenes o tipos, señalando hacia el hecho de que Dios proveería un día un **Cordero** que realmente *quitaría* el pecado. A lo largo de los siglos, los judíos piadosos habían esperado la venida de este **Cordero**. Finalmente había llegado el tiempo, y Juan el Bautista anunció triunfal la llegada del verdadero **Cordero de Dios**.

Cuando dijo que Jesús **quita el pecado del mundo**, no se refería a que por ello mismo queden perdonados los pecados de todos. La muerte de Cristo tuvo un valor suficiente para pagar los pecados de todo el **mundo**, pero sólo aquellos pecadores que reciben al Señor Jesús como Salvador son perdonados.

J. C. Jones observa que este versículo establece la excelencia de la expiación cristiana.

1. Es supereminente por la NATURALEZA de la víctima. En tanto que los sacrificios del judaísmo eran corderos irracionales, el sacrificio del cristianismo es el Cordero de Dios.
2. Es supereminente por la EFICACIA de la obra. Mientras que los sacrificios sólo rememoraban el pecado, año tras año, el sacrificio de Cristo quitó el pecado. «Se ha manifestado una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado» (He. 9:26).
3. Es supereminente en el ALCANCE de su operación. Mientras que los sacrificios judaicos sólo tenían como objeto el bien de una nación, el sacrificio de Cristo tiene como beneficiarios a todas las naciones: «Quita el pecado del mundo».

1:30–31 Juan nunca se cansaba de recordarle a la gente que él estaba sólo preparando el camino para Alguien que venía y que era mayor que él mismo. Jesús era mayor que Juan hasta el mismo punto en que Dios es mayor que el hombre. Juan había nacido unos pocos

meses antes que Jesús, pero Jesús había existido desde toda la eternidad. Cuando Juan dijo: **Yo no le conocía**, no se refería necesariamente a que nunca le hubiese visto antes.

Siendo primos, es probable que Juan y Jesús se conociesen bien. Pero Juan no había reconocido la condición mesiánica de su Primo hasta el tiempo de Su bautismo. La misión de Juan era preparar el camino del Señor, y luego manifestarlo **a** todo el pueblo de **Israel** cuando apareciese. Fue por esta razón que Juan bautizaba a la gente con **agua** —para prepararlos para la venida de Cristo—. No tenía el propósito de atraer discípulos a sí mismo.

1:32 La referencia aquí es a cuando Juan había bautizado a Jesús en el Jordán. Después que el Señor subió del agua, **el Espíritu** de Dios descendió sobre él **como una paloma, y permaneció sobre él** (cf. Mt. 3:16). El escritor pasa luego a explicar el significado de esto.

1:33 Dios había revelado a Juan que el Mesías iba a venir y que cuando viniese, **el Espíritu** descendería y permanecería **sobre él** (cf. Mt. 3:16). Por ello, cuando esto sucedió con Jesús, Juan se dio cuenta de que Él era quien bautizaría **con el Espíritu Santo**. **El Espíritu Santo** es una Persona, una de las tres Personas en la Deidad. Él es igual con Dios Padre y Dios Hijo.

Mientras que Juan bautizaba **con agua**, Jesús bautizaría **con el Espíritu Santo**. El bautismo **con el Espíritu Santo** tuvo lugar en el día de Pentecostés (Hch. 1:5; 2:4, 38). Al mismo tiempo, **el Espíritu Santo** descendió del cielo para morar en el cuerpo de cada creyente y también para hacer de cada creyente un miembro de la iglesia, el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).

1:34 Sobre la base de lo que vio en el bautismo de Jesús, Juan dio **testimonio** positivo de que Jesús de Nazaret era **el Hijo de Dios**, la venida del cual al mundo había sido antes anunciada. Cuando Juan decía que Cristo era **el Hijo de Dios**, significaba que era Dios el Hijo.

B. El llamamiento de Andrés, Juan y Pedro (1:35–42)

1:35–36 Al día siguiente, esto es, el tercer día que ha sido mencionado. **Juan** estaba con **dos de sus** propios **discípulos**. Estos hombres habían oído predicar a Juan y habían creído lo que decía. Pero todavía no habían conocido al Señor Jesús. Ahora Juan dio testimonio público del Señor. En el día anterior se había referido a Su Persona (el Cordero de Dios) y a Su obra (que quita el pecado del mundo). Ahora sencillamente fija la atención a Su Persona. Su mensaje fue breve, sencillo, altruista y todo acerca del Salvador.

1:37 Mediante su fiel predicación, Juan perdió **dos discípulos**, pero estaba contento de verlos seguir **a Jesús**. Y nosotros deberíamos estar tanto más deseosos de que nuestros amigos sigan al Señor que de que piensen bien de nosotros.

1:38 El Salvador está siempre interesado en aquellos que le siguen. Aquí él mostró Su interés volviéndose a los dos discípulos y preguntándoles: **¿Qué buscáis?** Conocía la respuesta a la pregunta; conocía todas las cosas. Pero quería que expresasen su deseo en palabras. La respuesta de ellos, **Rabí… ¿dónde te hospedas?**, mostraba que querían estar con el Señor y llegar a conocerle mejor. No se sentían satisfechos con un mero encuentro con Él. Anhelaban tener comunión con Él. **Rabí** es el término hebreo que significa **Maestro** (literalmente, «mi grande»).

1:39 Les dijo: Venid y ved. Nadie con un deseo genuino de aprender más del Salvador es jamás rechazado. Jesús invitó a ambos al lugar donde entonces se alojaba —probablemente una morada muy pobre en comparación con las casas modernas.

Fueron, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. Nunca habían recibido aquellos hombres un tan alto honor. Pasaron aquella noche en la misma casa que el Creador del universo. Estuvieron entre los primeros miembros de la nación judía en reconocer al Mesías.

La hora décima es o bien las diez de la mañana o las cuatro de la tarde. Generalmente se acepta la hora más temprana de las diez de la mañana, porque se corresponde con el sistema romano, que emplea Juan.

1:40 Uno de los dos discípulos era **Andrés**. **Andrés** no es tan bien conocido en la actualidad como su **hermano**, que era **Simón Pedro**, pero es interesante observar que fue el primero de los dos en conocer a Jesús.

El nombre del otro no nos ha sido dado, pero casi todos los eruditos bíblicos dan por supuesto que se trataba de Juan —que escribió este Evangelio—. Razonan que la humildad le llevó a no mencionar su propio nombre.

1:41 Cuando alguien encuentra a Jesús, generalmente quiere que sus parientes también lo lleguen a conocer. De modo que Andrés fue rápidamente **a su hermano Simón** con las emocionantes noticias: **Hemos hallado al Mesías**. ¡Qué anuncio más asombroso! Durante al menos cuatro mil años, los hombres habían esperado al prometido Cristo, el Ungido de Dios. Ahora, **Simón** oye de boca de su propio hermano las asombrosas nuevas de que **el Mesías** estaba cerca. Ciertamente, estaban viviendo acontecimientos históricos. ¡Qué sencillo era el mensaje de Andrés! Sólo cuatro palabras: **Hemos hallado al Mesías** —pero Dios lo empleó para ganar a Pedro—. Esto nos enseña que no hemos de ser ni grandes predicadores ni elocuentes oradores. Sólo hemos de hablar a los hombres acerca del Señor Jesús, y Dios se cuidará del resto.

1:42 Andrés **trajo** a su hermano al lugar idóneo y a la Persona apropiada. No lo llevó a la iglesia, ni al credo ni al clérigo. **Lo trajo a Jesús**. ¡Qué acción más importante fue esta! Gracias al interés de Andrés, Simón llegó a ser más adelante un gran pescador de hombres y uno de los principales apóstoles del Señor. Simón ha recibido más difusión que su hermano, pero indudablemente Andrés compartirá el galardón de Pedro porque fue Andrés quien lo trajo a Jesús. El Señor sabía el nombre de Simón sin que se lo dijesen. Sabía también que Simón tenía un carácter inestable. Y, finalmente, sabía que el carácter de Simón cambiaría, de modo que sería firme como una roca. ¿Cómo sabía Jesús todo esto? Porque Él era y es Dios.

El nombre de Simón cambió a **Cefas** (la forma aramea para **piedra**) y llegó a ser un hombre de firme carácter, especialmente tras la Ascensión del Señor y el Descenso del Espíritu Santo.

C. El llamamiento de Felipe y de Natanael (1:43–51)

1:43 Estamos ahora en el cuarto **día** en este capítulo. Bosch observa que en el primer día vemos *sólo a Juan* (vv. 15–28); en el segundo vemos a *Juan y Jesús* (vv. 29–34); en el tercero vemos a *Jesús y Juan* (vv. 35–42); y en el cuarto día vemos *sólo a Jesús* (vv. 43–51). El Señor anduvo al norte, a la región conocida como **Galilea**. Allí **halló a Felipe** y lo invitó a que le siguiese. **Sígueme**. Ésta es una magna palabra, debido a Quien la pronunció,

y es una magna palabra debido al privilegio que ofrecía. El Salvador sigue dando esta sencilla pero sublime invitación a los hombres en todas partes.

1:44 Betsaida era una **ciudad** en la ribera del Mar de Galilea. Pocas ciudades del mundo han recibido tanta honra. El Señor llevó a cabo allí algunos de Sus poderosos milagros (Lc. 10:13). Era la ciudad de **Felipe**, y también de **Andrés y Pedro**. Sin embargo, rechazó al Salvador, y el resultado es que fue destruida de una manera tan completa que en la actualidad no se puede localizar el emplazamiento exacto donde estaba ubicada.

1:45 Felipe quería compartir con alguien el gozo que acababa de hallar, y fue entonces y **halló a Natanael**. Los nuevos convertidos son los mejores ganadores de almas. Su mensaje es sencillo y va al punto. Le dijo a Natanael que había encontrado al Mesías predicho por **Moisés** y **los profetas**. En realidad, su mensaje no era enteramente exacto. Describió a Jesús como **el hijo de José**. Jesús, naturalmente, había nacido de la Virgen María y no tenía padre humano. **José** había adoptado a Jesús, y vino a ser por ello su padre legal, aunque no real. James S. Stewart comenta:

> Nunca fue la manera de actuar de Cristo exigir una fe totalmente desarrollada desde el principio. Nunca fue su forma de actuar impedir a los hombres ser discípulos debido a un credo incompleto. Y desde luego tampoco es ésta su forma de actuar en la actualidad. Él se pone junto a sus hermanos. Los invita a adherirse a él en aquel punto en que puedan. Los toma con la fe que pueden ofrecerle. Se contenta con esto como un principio; y en base de esto va conduciendo a sus amigos adelante, como condujo al primer grupo, paso a paso, hasta el secreto más central de quién él es y a la plena gloria del discipulado.

1:46 Natanael tenía introducía alguna declaración con las palabras **De cierto, de cierto** (literalmente, «Amén, amén»), estaba siempre a punto de decir algo de suma problemas. **Nazaret** era una ciudad menospreciada de Galilea. Le parecía imposible que el Mesías pudiese vivir en un pueblo tan mísero. Y por ello expuso la cuestión que tenía en su mente. **Felipe** no discutió. Pensaba que la mejor manera de afrontar las objeciones era presentar directamente los hombres al Señor Jesús —una lección valiosa para los que quieran ganar a otros para Cristo—. No discutas. No entables prolongadas disputas. Sólo invita a los demás con estas palabras: **Ven y ve**.

1:47 El versículo 47 muestra que **Jesús** conocía todas las cosas. Sin ningún conocimiento previo de **Natanael**, lo declaró como **un israelita de verdad, hombre en quien no** había trampas ni **engaño**. Jacob se había ganado una mala reputación por emplear métodos en sus negocios que no eran totalmente íntegros, pero Natanael era un «Israelita» en quien no había nada de «Jacob».

1:48 Natanael se sintió evidentemente sorprendido de que un Extraño total le hablase como si lo hubiese conocido antes. Aparentemente, había estado totalmente a solas cuando estaba sentado **debajo de la higuera**. Es indudable que las ramas y el follaje le habían protegido de la vista de los demás. Pero Jesús le pudo decir, **te vi**, aunque estaba tan oculto.

1:49 Quizá fue el poder del Señor Jesús de verle cuando estaba oculto a los demás lo que convenció a **Natanael**, o quizá este conocimiento le fue dado de una manera sobrenatural. En todo caso, ahora sabía que Jesús era **el Hijo de Dios** y **el Rey de Israel**.

1:50 El Señor había dado a Natanael dos pruebas de que era el Mesías. Le había descrito su carácter, y había visto a Natanael donde otros ojos no le hubiesen podido ver. Estas dos pruebas fueron suficientes para Natanael, y creyó. Pero ahora el Señor Jesús prometió que vería **cosas mayores que éstas.**

1:51 Siempre que Jesús importancia. Aquí le da a Natanael una figura de aquel tiempo en el futuro en que volverá a reinar sobre la tierra. El mundo sabrá entonces que el Hijo del carpintero que vivía en la menospreciada Nazaret era verdaderamente el Hijo de Dios y el Rey de Israel. En aquel día, el **cielo** quedará **abierto**. El favor de Dios reposará sobre el Rey, que reinará en Su capital Jerusalén.

Es probable que Natanael hubiese estado meditando acerca de la historia de la escalera de Jacob (Gn. 28:12). Aquella escalera, con los ángeles que subían y bajaban por ella, es una imagen del Señor Jesucristo mismo, el único acceso al cielo. **Los ángeles de Dios** ascenderán y descenderán **sobre el Hijo del Hombre**. Los **ángeles** son siervos **de Dios**, desplazándose como llamas de fuego en sus cometidos. Cuando Jesús reine como Rey, estos **ángeles** viajarán de lado a lado entre el cielo y la tierra, cumpliendo Su voluntad.

Jesús le decía a Natanael que había visto sólo una exhibición muy restringida de Su condición de Mesías. En el futuro reinado de Cristo, verá al Señor plenamente revelado como el ungido Hijo de Dios. Entonces toda la humanidad sabrá que Alguien bueno salió de Nazaret.

D. La primera señal: El agua cambiada en vino (2:1–11)

2:1 Al tercer día se refiere indudablemente al **tercer día** de la estancia del Señor en **Galilea**. En 1:43 el Salvador entra en esta región. No sabemos exactamente dónde se encontraba **Caná**, pero inferimos en base del versículo 12 de este capítulo que estaba cerca de Capernaúm y en un terreno más alto.

En este día **hubo unas bodas en Caná**, y **estaba allí la madre de Jesús**. Es interesante observar que María es designada como **la madre de Jesús**. El Salvador no era famoso por ser el Hijo de la Virgen María, sino que ella era bien conocida porque era la madre de nuestro Señor. Las Escrituras dan siempre el puesto de preeminencia a Cristo, no a María.

2:2 Fue también invitado a las bodas Jesús con sus discípulos. Fue una sabia decisión de parte de los que dispusieron las bodas invitar a Cristo. Y sigue siendo una sabia decisión cuando la gente hoy invita al Señor a su boda. Para ello, naturalmente, tanto la novia como el novio han de ser verdaderos creyentes en el Señor Jesús. También han de poner sus vidas en manos del Salvador y decidir que su hogar será un lugar donde a Él le plazca estar.

2:3 Se había agotado la provisión de **vino**. Cuando **la madre de Jesús** se dio cuenta de lo sucedido, presentó el problema a su Hijo. Sabía que Él podría hacer un milagro para suplir el vino, y tal vez quería que su Hijo se revelase a los invitados reunidos como el Hijo de Dios. En las Escrituras, el vino significa frecuentemente gozo. Cuando María dijo: **No tienen vino**, dio una descripción muy precisa de los hombres y mujeres que no son salvos. Los incrédulos no conocen el gozo real y duradero.

2:4 La contestación del Señor a Su madre parece fría y distante. Pero no es un rechazo tan fuerte como podría parecernos a nosotros. El término **mujer** empleado aquí es un título de respeto, similar a nuestra palabra «señora». Cuando el Señor preguntó: **¿Qué tengo que ver contigo, mujer?**, indicaba con ello que en el cumplimiento de Su misión divina no estaba supeditado a las instrucciones que recibiese de Su madre, sino que actuaba en total obediencia a la voluntad de Su Padre en el cielo. María quería ver a Jesús glorificado, pero Él tenía que recordarle que su **hora** para esto **no** había **llegado**. Antes de aparecer ante el

mundo como el Cristo vencedor, tenía que ascender primero al altar del sacrificio, y esto lo cumplió en la cruz del Calvario. Williams señala lo que sigue:

La expresión «¿Qué tiene que ver tu interés conmigo?» aparece varias veces en la Biblia. Significa: «¿Qué tenemos en común?» La respuesta es, «nada». David lo emplea dos veces con respecto a sus primos, los hijos de Servia. ¡Cuán imposible era para ellos tener nada en común tocante a la vida espiritual! Eliseo lo emplea en 2 Reyes 3 para expresar cuán profundo era el abismo entre él y Joram, hijo de Acab. Tres veces emplean los demonios esta misma expresión, revelando cómo Satanás no tiene nada en común con Cristo, ni Cristo con Satanás. Y finalmente, el Señor lo empleó ante la Virgen María para poner en evidencia cuán infranqueable es el abismo entre Su impecable Deidad y la humanidad pecaminosa de ella, y que sólo había Una Voz que tenía autoridad en Sus oídos.

2:5 María comprendió el sentido de Sus palabras, de modo que mandó a los siervos que hiciesen **lo que Él** les mandase. Las palabras de María son importantes en sus consecuencias. Observemos que ella no indicó a nadie que la obedeciese a *ella*, ni a ningún ser humano. Ella señaló al Señor Jesús y dijo que Él era quien debía ser obedecido. Las enseñanzas del Señor Jesús nos son dadas en las páginas del NT. Al leer este inestimable libro, deberíamos recordar las últimas palabras que se registran de María: **Haced lo que él os diga**.

2:6 En el lugar donde se celebraba la boda, había **seis** grandes **tinajas de piedra**, que contenían **cada una** entre **dos o tres cántaros**, unos cien litros cada una. Esta agua la empleaban los judíos para purificarse de contaminación. Por ejemplo, si un judío tocaba un cuerpo muerto, era considerado impuro hasta que hubiese cumplido una cierta ceremonia de purificación.

2:7 Jesús mandó que llenasen las **tinajas de agua**. Los siervos cumplieron inmediatamente la orden. Él empleaba las cosas que tuviese disponibles cuando iba a hacer un milagro. Dejaba que los hombres proveyesen las **tinajas** y que las *llenasen* de **agua**, pero luego él hizo lo que nadie más podía hacer —¡cambió el agua en vino!—. Fueron los siervos, no los discípulos, los que **llenaron** las tinajas de agua. De esta manera, el Señor evitó la posibilidad de ninguna sospecha de trucos. Además, las tinajas fueron llenadas **hasta arriba**, de modo que nadie podría decir que se había añadido vino al agua.

2:8 El milagro ya se había realizado. El Señor ordenó a los siervos que *sacasen* del contenido y lo *llevasen* **al maestresala**. Esto muestra que el milagro fue instantáneo. El agua no se volvió vino a lo largo de un tiempo, sino en el acto. Como alguien ha dicho de manera poética: «las inconscientes aguas vieron a su Dios, y se ruborizaron».

2:9 El maestresala era la persona encargada de disponer las mesas y los alimentos. Cuando él **probó** este vino, se dio cuenta de que había sucedido algo extraño. Y eso **sin saber él de dónde era** el vino; lo que sí constató que era un vino de alta calidad, de modo que llamó inmediatamente **al novio**.

¿Cuál debería ser la actitud de los cristianos para con el vino hoy? El vino es a veces prescrito con propósitos medicinales, y esto está totalmente de acuerdo con la enseñanza del NT (1 Ti. 5:23). Con respecto a su consumo de mesa, en toda situación y cultura los cristianos deberían actuar con prudencia, buscando ante todo la gloria del Señor y no la gratificación egoísta de sus propios deseos. Sin jamás rechazar los dones benéficos de Dios, el cristiano debería recordar las advertencias de la Escritura en contra de la embriaguez en particular (Ro. 13:13; Gá. 5:21; Ef. 5:18; 1 P. 4:3), y en contra de toda inmoderación en

general. «Todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar por ninguna» (1 Co. 6:12). Finalmente, el cristiano debería estar dispuesto a privarse de todo aquello que pueda ser causa de tropiezo para otro (Ro. 14:21).

2:10 El maestresala llama la atención a la diferencia tan marcada entre la forma en que actúa el Señor Jesús y la forma en que los hombres comúnmente actúan. La práctica usual en una boda era servir primero el mejor **vino**, cuando los comensales podrían mejor detectar y gozar de su paladar. Más adelante, habiendo ya comido y bebido, no serían tan conscientes de la calidad de su bebida. En esta boda, el mejor vino fue servido al final. Aquí hay un significado espiritual para nosotros. El mundo ofrece generalmente lo mejor que tiene al principio. Da sus ofertas más atractivas a los jóvenes. Luego, cuando han malgastado sus vidas en placeres vacíos, el mundo no tiene más que las heces para la ancianidad. La vida cristiana está en el polo opuesto. Mejora con el paso del tiempo. Cristo guarda el mejor vino hasta el fin. La fiesta sigue al ayuno.

Esta sección de la Escritura tiene una aplicación muy directa a la nación judía. No había en aquel entonces, en el judaísmo, ningún verdadero gozo. La gente vivía en un círculo tedioso de rituales y ceremonias, pero la vida les era algo insustancial. Eran extraños al gozo divino. El Señor Jesús quería enseñarles que pusiesen su fe en Él. Él transformaría su gris existencia en una plenitud de gozo. Las aguas del ritual y de las ceremonias del judaísmo podrían ser tornadas en el vino de una gozosa realidad en Cristo.

2:11 La declaración de que **este** fue el **principio de señales** excluye los absurdos milagros atribuidos a nuestro Señor en Su infancia. Esos se encuentran en pseudo-evangelios como «El Evangelio de Pedro». En estos escritos se atribuyen a nuestro Señor pretendidos milagros en la infancia, y son poco menos que de carácter blasfemo. Previendo esto, el Espíritu Santo salvaguardó este periodo de la vida de nuestro Señor y Su carácter con esta pequeña nota adicional.

El cambio del agua en vino fue una señal, es decir, un milagro con significado. Fue un acto sobrehumano con un significado espiritual. Estos milagros tenían también el designio de mostrar que Jesús era verdaderamente el Cristo de Dios. Al llevar a cabo este milagro, **manifestó su gloria**. Reveló a los hombres que Él era verdaderamente Dios —manifestado en carne—. **Sus discípulos creyeron en él**. Naturalmente, en cierto sentido ya habían creído en Él, pero ahora su fe se vio fortalecida, y confiaron más plenamente en Él. Cynddylan Jones dice:

> El primer milagro de Moisés fue tornar el agua en sangre; en ello había un elemento intensamente destructor. Pero el primer milagro de Cristo fue tornar el agua en vino; había en ello un elemento de suavidad y solaz.

E. El Hijo de Dios purifica la Casa de Su Padre (2:12–17)

2:12 El Salvador dejó ahora Caná y **descendieron a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos**. Solamente se quedaron en Capernaúm unos pocos **días**. Poco después el Señor subió a Jerusalén.

2:13 Comenzando desde este momento, tenemos el primer testimonio del Señor a la ciudad de **Jerusalén**. Esta fase de Su ministerio prosigue hasta el capítulo 3, versículo 21. Él comenzó y terminó Su ministerio público purificando el templo en la época de la **pascua** (cf. Mt. 21:12, 13; Mr. 11:15–18; Lc. 19:45, 46). La pascua era una fiesta anual que

conmemoraba la ocasión en que los hijos de Israel fueron librados de la esclavitud en Egipto y fueron conducidos a través del Mar Rojo al desierto, y luego a la tierra prometida. La primera celebración de la pascua se registra en Éxodo 12. Siendo judío devoto, el Señor Jesús **subió… a Jerusalén** para este importante día en el calendario judío.

2:14 Al entrar, **halló** que **el templo** se había transformado en lugar de mercado. **Vendían bueyes, ovejas y palomas**, y también **los cambistas** estaban allí instalados, haciendo negocio. Los animales y aves se vendían a los adoradores para ser empleados como sacrificios. **Los cambistas** tomaban el dinero de los que llegaban de países extranjeros y lo cambiaban en la moneda de Jerusalén para que los peregrinos pudiesen pagar el impuesto del templo. Se sabe que estos cambistas se aprovechaban injustamente de los que habían llegado desde muy lejos.

2:15 El **azote** que el Señor hizo era probablemente de pequeño tamaño, hecho **de cuerdas**. No se dice que lo emplease realmente contra nadie. Más bien, lo probable es que lo usase meramente como símbolo de autoridad en Sus manos. Blandiendo el azote delante de Él, **echó** a los mercaderes **fuera del templo** y **volcó las mesas** de los cambistas.

2:16 La ley permitía a los pobres que ofreciesen un par de palomas, por cuanto no podían costearse los animales más caros. **A los que vendían palomas** el Señor mandó que quitasen **de aquí** su mercancía. No era justo hacer de **la casa de** Su **Padre casa de mercado**. En todas las edades, Dios ha advertido a Su pueblo en contra de emplear los servicios religiosos como medio para enriquecerse. No había nada cruel ni injusto en ninguna de estas acciones. Más bien, se trataba sencillamente de una indicación de Su santidad y rectitud.

2:17 Cuando **sus discípulos** vieron lo que sucedía, recordaron el Salmo 69:9, donde se predecía que cuando viniese el Mesías, sería consumido por el **celo de** las cosas de Dios. Ahora veían que Jesús manifestaba una intensa determinación de que la adoración a Dios fuese pura, y se daban cuenta de que éste era Aquel de quien el salmista había hablado.

Deberíamos recordar que el cuerpo de cada cristiano es templo del Espíritu Santo. Así como el Señor Jesús tenía afán por que el templo de Jerusalén fuese mantenido puro, igualmente debemos ser solícitos para que nuestros cuerpos sean cedidos al Señor para una limpieza continua.

F. Jesús predice Su muerte y resurrección (2:18–22)

2:18 Parece que los judíos buscaban siempre alguna señal o milagro. Venían a decir: «Si haces alguna obra grande y poderosa ante nosotros, creeremos». Pero el Señor Jesús llevó a cabo milagro tras milagro, y sin embargo sus corazones se cerraron contra Él. En el versículo 18 ellos cuestionan Su autoridad para echar a los mercaderes del templo. Demandaban que hiciese alguna **señal** para justificar Su reivindicación de ser el Mesías.

2:19 Como respuesta, el Señor Jesús hizo una asombrosa declaración tocante a Su muerte y resurrección. Les dijo que ellos *destruirían* Su santuario, pero que **en tres días** Él lo volvería a *levantar*. La deidad de Cristo se vuelve a ver en este versículo. Sólo Dios podría decir algo así.

2:20 Los judíos no le comprendieron. Estaban más interesados en cosas materiales que en verdades espirituales. El único templo en que podían pensar era el templo de Herodes, que estaba entonces en pie en Jerusalén. **En cuarenta y seis años fue edificado este templo**, y ellos no podían comprender que nadie pudiese reedificarlo **en tres días**.

2:21 Pero el Señor Jesús **se refería** con estas palabras a **su cuerpo**, que era el santuario en el que moraba toda la plenitud de la Deidad. Así como estos judíos habían contaminado el templo en Jerusalén, igual le darían muerte a Él pocos años después.

2:22 Más adelante, después que el Señor Jesús fue crucificado y **resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había** anunciado que resucitaría en tres días. Con un cumplimiento tan maravilloso de la profecía delante de sus propios ojos, **creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho**.

A menudo llegamos a verdades difíciles de entender. Pero aquí aprendemos que deberíamos atesorar la Palabra de Dios en nuestros corazones. Algún día, más adelante, el Señor nos lo clarificará, aunque no lo comprendamos ahora. Cuando dice que **creyeron a la Escritura**, significa que creyeron las predicciones del AT tocante a la resurrección del Mesías.

G. Muchos profesan creer en Cristo (2:23–25)

2:23 Como resultado de **las señales** que Jesús había hecho **en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre**. Esto no significa necesariamente que en realidad le confiasen sus vidas en una sencilla confianza; más bien, profesaron aceptarle. No había realidad en su acción; se trataba meramente de una apariencia externa de seguir a Jesús. Era similar a la condición que tenemos en el mundo, donde muchas personas pretenden ser cristianos sin haber nunca nacido de nuevo por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

2:24 Aunque muchos creyeron en Él, sin embargo **Jesús no** creía (la misma palabra en griego) en **ellos**. Es decir, **no se confiaba a ellos**. Era consciente de que acudían a Él por curiosidad. Estaban buscando algo sensacional y espectacular. Él **conocía a todos** —sus pensamientos y motivos—. Sabía por qué actuaban como lo hacían. Sabía si la fe de ellos era genuina o sólo una imitación.

2:25 Nadie conocía el corazón del hombre mejor que el Señor mismo. **No tenía necesidad de que nadie le diese** enseñanza ni información acerca de esta cuestión. Tenía un pleno conocimiento de **lo que había en el hombre** y de por qué el hombre se comportaba como lo hacía.

H. Jesús enseña a Nicodemo acerca del nuevo nacimiento (3:1–21)

3:1 La historia de **Nicodemo** contrasta con lo que acaba de contarse. Muchos de los judíos en Jerusalén habían profesado creer en el Señor, pero él sabía que la fe de ellos no era genuina. Nicodemo era una excepción. El Señor reconoció en él un verdadero deseo de conocer la verdad. El versículo 1 debería comenzar con una conjunción, como lo hace la V.M.: *Mas* **había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, hombre principal de los judíos**.

Nicodemo era reconocido como maestro entre su pueblo. Quizá acudió a Jesús pidiendo ser instruido, para poder volver a los judíos con conocimientos adicionales.

3:2 La Biblia no dice *por qué* Nicodemo **vino a Jesús de noche**. La explicación más evidente es que se habría sentido azorado que le viesen ir a Jesús, por cuanto el Señor no había sido en absoluto aceptado por la mayoría del pueblo judío. Sin embargo, acudió a Jesús. Nicodemo reconoció que el Señor era **un maestro** enviado por **Dios**, por cuanto

nadie podría hacer tales milagros sin la ayuda directa de **Dios**. A pesar de toda su erudición, Nicodemo no reconoció al Señor como Dios manifestado en carne. Era como muchos en la actualidad, que dicen que Jesús era un gran hombre, un maestro maravilloso, un ejemplo destacado. Todas estas declaraciones quedan muy lejos de la realidad. Jesús *era* y *es* Dios.

3:3 A primera vista, la respuesta del Señor Jesús no parece estar relacionada con lo que Nicodemo había estado diciendo. Nuestro Señor le está diciendo: «Nicodemo, tú has venido a mí buscando enseñanza, pero lo que en realidad necesitas es **nacer de nuevo**. Es por ahí que debes empezar. Has de nacer de lo alto. Si no es así, nunca podrás **ver el reino de Dios**».

El Señor introdujo estas maravillosas palabras con la expresión **De cierto, de cierto** (literalmente, *Amén, amén*). Estas palabras nos alertan al hecho de que se está dando una verdad importante.

Como judío, Nicodemo había estado esperando a un Mesías que viniese y liberase a Israel del yugo de Roma. El Imperio Romano estaba entonces controlando el mundo, y los judíos estaban sometidos a sus leyes y gobierno. Nicodemo anhelaba el momento en que el Mesías establecería Su reino sobre la tierra, cuando el pueblo judío sería el principal entre las naciones, y cuando todos sus enemigos serían destruidos. El Señor informa a Nicodemo de que nadie puede entrar en este reino si primero no **nace de nuevo**. Así como el primer nacimiento es necesario para la vida física, igualmente es necesario un segundo nacimiento para la vida divina. (La expresión **nacer de nuevo** puede también significar «nacer de lo alto».) En el reino de Cristo sólo pueden entrar aquellos cuyas vidas han sido cambiadas. Ya que Su reinado será en justicia, Sus súbditos han de ser también justos. Él no podría reinar sobre gentes que permaneciesen en sus pecados.

3:4 Una vez más vemos lo difícil que les resultaba a los hombres comprender las palabras del Señor Jesús. **Nicodemo** insistía en tomárselo todo en sentido material. No podía comprender cómo podía un adulto volver a **nacer**. Ponderaba la imposibilidad física de que un hombre pudiese **entrar por segunda vez en el vientre de su madre** para poder volver a **nacer**.

Nicodemo ilustra la realidad de que «el hombre natural no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Co. 2:14).

3:5 Como explicación adicional, Jesús le dijo a Nicodemo que había de nacer **de agua y del Espíritu**. En caso contrario, nunca podría **entrar en el reino de Dios**.

¿Qué quería decir Jesús? Muchos insisten en que lo que se significa aquí es agua *literal*, y que el Señor Jesús se refería a la necesidad del bautismo para la salvación. Sin embargo, esta enseñanza es contraria al resto de la Biblia. A lo largo de la Palabra de Dios vemos que la salvación es por la fe en el Señor Jesucristo solo. El bautismo es para los que ya han sido salvos, y no un medio para alcanzar la salvación.

Algunos sugieren que en este versículo **agua** hace referencia a la Palabra de Dios. En Efesios 5:25, 26 se asocia estrechamente el agua con la Palabra de Dios. Asimismo, en 1 Pedro 1:23 y Santiago 1:18 se dice que el nuevo nacimiento tiene lugar por medio de la Palabra de Dios. Por lo tanto, es bien posible que el agua en este versículo haga referencia a la Escritura. Sabemos que aparte de las Escrituras no puede haber salvación. Es el mensaje dado en la Palabra de Dios lo que ha de recibir el pecador para poder darse el nuevo nacimiento.

Pero **agua** puede que haga referencia también al Espíritu Santo. En Juan 7:38, 39 el Señor Jesús hace referencia a ríos de agua viva, y se nos dice de manera clara que cuando

estaba empleando el término *agua* se estaba refiriendo al Espíritu Santo, ¿por qué no podría significarlo también en el capítulo 3?

Sin embargo, parece haber una dificultad en esta última interpretación. Jesús dice: **El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios**. Si se toma **agua** como *denotando* **el Espíritu**, entonces parece que el Espíritu es mencionado dos veces en este versículo. Pero la palabra traducida «y» podría también traducirse correctamente como «esto es». De modo que el versículo podría leerse así: **El que no nace de agua,** *esto es,* **del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios**. Creemos que éste es el sentido correcto de este versículo. El nacimiento físico no es suficiente. Ha de haber también un nacimiento espiritual si uno quiere **entrar en el reino de Dios**. Este nacimiento espiritual es producido por el Espíritu Santo de Dios cuando una persona cree en el Señor Jesucristo. Esta interpretación está apoyada por el hecho de que la expresión «nacido del Espíritu» se encuentra dos veces en los versículos que siguen (vv. 6, 8).

3:6 Incluso si Nicodemo hubiese podido entrar de algún modo por segunda vez en el vientre de su madre, esto no habría corregido la mala naturaleza que tenía. La expresión **lo que es nacido de la carne, carne es** significa que los niños que nacen de padres humanos nacen en pecado, y que no tienen ni esperanza ni capacidad por lo que respecta a salvarse ellos mismos. Por otra parte, **lo que es nacido del Espíritu, espíritu es**. Cuando una persona confía en Jesús tiene lugar un nacimiento espiritual. Cuando alguien vuelve a nacer por medio del Espíritu, recibe una nueva naturaleza, y es hecho apto para el reino de Dios.

3:7 Nicodemo no tenía motivo para asombrarse por las enseñanzas del Señor Jesús. Tenía que darse cuenta de que uno necesitaba **nacer de nuevo** y comprender la total incapacidad de la naturaleza humana para remediar su propia condición caída. Tenía que darse cuenta de que para ser súbdito del reino de Dios, el hombre ha de ser santo, puro y espiritual.

3:8 Como tantas veces lo hacía, el Señor Jesús empleó la naturaleza para ilustrar la verdad espiritual. Recordó a Nicodemo que **el viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni adónde va**. El nuevo nacimiento es muy semejante al **viento**. Primero, tiene lugar según la voluntad de Dios. No es un poder que el hombre pueda someter a su control. Segundo, el nuevo nacimiento es invisible. No se puede observar su ocurrencia, pero sí se pueden ver los resultados en la vida de la persona. Cuando alguien ha sido salvado, le viene un cambio. Las cosas malas que antes amaba, ahora las aborrece. Las cosas de Dios, que antes menospreciaba, ahora son precisamente las cosas que ama. Así como uno no puede comprender plenamente el viento, del mismo modo el nuevo nacimiento es una obra milagrosa del Espíritu de Dios que el hombre no puede llegar a comprender plenamente. Además, el nuevo nacimiento, lo mismo que **el viento**, es impredecible. Sencillamente, no es posible decir cuándo y **dónde** tendrá lugar.

3:9 Una vez más, **Nicodemo** ilustra la incapacidad de la mente natural de penetrar en las cosas divinas. Es indudable que seguía intentando pensar en el nuevo nacimiento como un suceso natural o físico, y no espiritual. Y por esto le preguntó al Señor Jesús: **¿Cómo puede ser eso?**

3:10 Jesús **respondió** que como **maestro de Israel** Nicodemo debería haber comprendido **estas cosas**. Las Escrituras del AT enseñaban con claridad que cuando el Mesías viniese a la tierra para establecer Su reino, primero juzgaría a Sus enemigos y destruiría todas las cosas que ofenden. Sólo entrarían en el reino los que hubiesen confesado y abandonado sus pecados.

3:11 El Señor Jesús destacó luego la infalibilidad de Sus enseñanzas y sin embargo la incredulidad del hombre acerca del mismo. Desde toda la eternidad, Él había conocido la veracidad de esto, y sólo había enseñado **lo que** sabía y lo que había **visto**. Pero Nicodemo, y la mayoría de los judíos de su tiempo, rehusaron creer Su testimonio.

3:12 ¿Cuáles eran las **cosas de la tierra** a las que se refiere el Señor en este versículo? Eran Su reino **terrenal**. Como estudioso del AT, Nicodemo conocía que un día vendría el Mesías y establecería un reino literal aquí en la tierra con Jerusalén como Su capital. Lo que Nicodemo no llegó a comprender era que para poder entrar en este reino había de darse un nuevo nacimiento. ¿Cuáles eran entonces las cosas **del cielo** a las que se refiere el Señor? Son las verdades que se explican en los siguientes versículos —la forma maravillosa en la que una persona recibe este nuevo nacimiento.

3:13 Sólo había una persona capacitada para hablar de cosas celestiales, por cuanto era el Único que estaba **en el cielo**. El Señor Jesús no era meramente un maestro humano enviado de parte de Dios, Él era Aquel que vivía con Dios Padre desde toda la eternidad y **descendió** al mundo. Cuando dijo que **nadie ha subido al cielo**, no se refería a que santos del AT como Enoc y Elías no hubiesen ascendido al cielo, sino que habían sido *tomados*, mientras que Él **ascendía al cielo** por Su propio poder. Otra explicación es que ningún ser humano tenía acceso continuo a la presencia de Dios como Él. Él podía ascender a la morada de Dios de una manera singular porque Él había descendido del cielo a esta tierra. Incluso estando el Señor Jesús en la tierra, hablando con Nicodemo, le dijo que Él estaba **en el cielo**. ¿Cómo podía ser esto? Aquí tenemos una declaración factual de que como Dios, el Señor estaba en todo lugar a la vez. Eso es lo que queremos decir cuando afirmamos que es omnipresente. En tanto que algunas traducciones modernas omiten las palabras **que está en el cielo**, tienen un copioso apoyo en los manuscritos y pertenecen al texto.

3:14 El Señor Jesús estaba a punto de iniciar a Nicodemo en una enseñanza celestial. ¿Cómo puede tener lugar el nuevo nacimiento? Se ha de dar satisfacción por los pecados del hombre. Nadie puede entrar en el cielo en sus pecados. **Como Moisés levantó la serpiente** de bronce **en el desierto** cuando todos los hijos de Israel eran mordidos por serpientes, **así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre**. (Léase Núm. 21:4–9.) Al andar errantes por el desierto a la tierra prometida, los hijos de Israel se desalentaron e impacientaron. Se quejaron contra el Señor. Para castigarlos, el Señor les envió serpientes ardientes, y muchos murieron. Al clamar los supervivientes en su aflicción a Dios, el Señor le dijo a Moisés que se hiciese **una serpiente** de bronce y la pusiese sobre un asta. El israelita mordido que miraba a la serpiente quedaba milagrosamente sanado.

Jesús citó este incidente del AT para ilustrar cómo tiene lugar el nuevo nacimiento. Todos los hombres y mujeres han sido mordidos por la víbora del pecado y están condenados a una muerte eterna. La serpiente de bronce era una figura o imagen del Señor Jesús. El bronce, en la Biblia, tiene la connotación de juicio. El Señor Jesús era sin pecado y nunca debería haber recibido castigo alguno, pero Él tomó nuestro puesto y llevó el juicio que nosotros merecíamos. El asta habla de la cruz del Calvario en la que el Señor Jesús fue levantado. Nosotros recibimos la salvación mirándole con fe.

3:15 El Salvador fue hecho pecado por nosotros, no habiendo Él conocido pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él. **Todo aquel que cree** en el Señor Jesucristo recibe **vida eterna** como un don gratuito.

3:16 Éste es uno de los versículos más bien conocidos de toda la Biblia, indudablemente porque enuncia el evangelio de una manera tan clara y sencilla. Sumariza lo que el Señor Jesús le había estado enseñando a Nicodemo acerca de la manera en la que

se recibe el nuevo nacimiento. **Porque de tal manera amó Dios al mundo**, leemos aquí. **El mundo** incluye aquí a toda la humanidad. Dios no ama los pecados de los hombres ni el malvado sistema mundano, pero sí ama a la gente, y no quiere que nadie se pierda.

La enormidad de Su amor se muestra en el hecho de **que ha dado a su Hijo unigénito**. Dios no tiene otro Hijo como el Señor Jesús. Fue una expresión de Su amor infinito que estuviese dispuesto a dar a **Su** único y peculiar **Hijo** por una raza de pecadores rebeldes. Esto *no* significa que todos sean salvos. Uno ha de recibir lo que Cristo ha hecho por él para que Dios le dé la vida eterna. Por ello se añaden estas palabras: **para que todo aquel que cree en él, no perezca**. No hay necesidad de que nadie perezca. Se ha proveído un camino por el que todos pueden ser salvados, pero cada uno ha de reconocer al Señor Jesucristo como Salvador personal. Cuando así lo hace, tiene **vida eterna** como posesión presente. Boreham dice:

Cuando la iglesia venga a comprender el amor con el que Dios amó al mundo, se sentirá agitada e incómoda hasta que hayan sido capturados todos los grandes imperios, hasta que cada isla de coral haya sido ganada.

3:17 Dios no es un gobernante duro y cruel deseoso de derramar Su ira sobre la humanidad. Su corazón está lleno de ternura para con el hombre, y ha ido hasta el último extremo para poder salvar a los hombres. Podría haber enviado a **Su Hijo al mundo para condenar al mundo**, pero **no** lo hizo así. Al contrario, lo envió aquí a sufrir, a derramar Su sangre y a morir **para que el mundo sea salvo por medio de él**. La obra del Señor Jesús en la cruz fue de un valor tan inmenso que todos los pecadores en todas partes pudiesen ser salvos si le recibían.

3:18 Ahora, toda la humanidad está dividida en dos clases; o bien creyentes, o bien incrédulos. Nuestro destino eterno está determinado por la actitud que adoptamos tocante al Hijo de Dios. Aquel que confía en el Salvador **no es condenado; pero el que** no confía en Él, **ya ha sido condenado**. El Señor Jesús ha acabado la obra de salvación, y ahora le toca a cada uno decidir si le aceptará o si le rechazará. Cosa terrible es rechazar un don de amor tan grande. Si alguien no quiere creer en el Señor Jesús, Dios no puede hacer otra cosa que condenarlo.

Creer en Su **nombre** es lo mismo que creer en *Él*. En la Biblia el nombre designa a la persona. Si confías en Su **nombre**, confías en Él.

3:19 Jesús es **la luz** que vino **al mundo**. Él fue el impecable e intachable Cordero de Dios. Murió por los pecados de todo el mundo. Pero, ¿le aman los hombres por esto? No —se resienten por ello—. Prefieren sus pecados a tener a Jesús como Salvador, y por ello lo rechazan. Así como algunos reptiles se alejan presurosos de la luz, del mismo modo los malvados rehúyen la presencia de Cristo.

3:20 Los que aman el pecado aborrecen **la luz**, porque la luz expone su pecaminosidad. Cuando Jesús estuvo aquí en este mundo, los hombres pecadores quedaron incomodados por Su presencia, porque Él reveló la terrible condición de ellos en contraste con Su santidad. La mejor forma de revelar la condición torcida de un palo es poner junto a él un palo recto. Al venir al mundo como un Hombre Perfecto, el Señor Jesús reveló la tortuosidad de todos los otros hombres, en comparación con Él.

3:21 Si alguien es verdaderamente sincero para con Dios, vendrá **a la luz**, es decir, al Señor Jesús, y se dará cuenta de su propia indignidad y pecaminosidad. Luego confiará por sí mismo en el Salvador, y así volverá a nacer por medio de la fe en Cristo.

I. El ministerio de Juan el Bautista en Judea (3:22–26)

3:22 La primera porción de este capítulo describía el testimonio del Señor Jesús en la ciudad de Jerusalén. Desde este versículo hasta el fin del capítulo, Juan describe el ministerio de Cristo en **Judea**, donde indudablemente siguió proclamando las buenas nuevas de salvación. Al acudir los hombres a la luz, eran **bautizados**. Parecería por este versículo que era el mismo Jesús quien bautizaba, pero vemos por Juan 4:2 que lo hacían Sus discípulos.

3:23 El **Juan** a que se hace referencia en este versículo es Juan el Bautista. Estaba todavía predicando su mensaje de arrepentimiento en la región de Judea y bautizando a aquellos judíos dispuestos a arrepentirse en preparación para la venida del Mesías. **Juan también bautizaba en Enón** … **porque había allí muchas aguas**. Esto no demuestra de manera concluyente que bautizase por inmersión, pero sí lo implica. Si hubiese bautizado por rociamiento o efusión, no habría habido necesidad de que hubiese **muchas aguas**.

3:24 Este versículo se da como explicación del continuado ministerio de Juan y de la respuesta continuada de judíos devotos al mismo. En el futuro cercano, Juan iba a ser **encarcelado** y decapitado por su fiel testimonio. Pero, mientras tanto, estaba aún llevando a cabo su comisión con diligencia.

3:25 Está claro por este versículo que algunos de **los discípulos de Juan** entablaron una **disputa** con **un judío acerca de la purificación**. ¿Qué significa esto? Probablemente, la purificación aquí se refiere al bautismo. El argumento sería acerca de si el bautismo de Juan era mejor que el de Jesús. ¿Qué bautismo tenía mayor poder? ¿Cuál era de mayor valor? Quizá algunos de **los discípulos de Juan** contendieron precipitadamente que ningún bautismo podía ser mejor que el de su maestro. Quizá los fariseos intentaron suscitar los celos de los discípulos de Juan acerca de Jesús, de Su creciente popularidad.

3:26 Vinieron a Juan para que él decidiese. Parecían estarle diciendo: «Si tu bautismo es el mejor, ¿por qué tantos te están dejando y yendo a Jesús?» (La expresión **«El que estaba contigo al otro lado del Jordán»** se refiere a Cristo.) Juan había dado testimonio del Señor Jesús y, como resultado de este testimonio, muchos de los propios discípulos de Juan le dejaban y comenzaban a seguir a Jesús.

3:27 Si la contestación de Juan se refería al Señor Jesús, ello significa que todo éxito que tuviese el Salvador era una indicación de la aprobación de Dios sobre Él. Si se refería a sí mismo, estaba diciendo que nunca había pretendido ser nadie grande ni importante. Nunca había pretendido que su bautismo fuese superior al de Jesús. Sencillamente, dijo que no tenía nada más que lo que había recibido **del cielo**. Esto es cierto en el caso de cada uno de nosotros, y no hay razón alguna en el mundo por la que deberíamos estar orgullosos ni para enaltecernos delante de los hombres.

3:28 Juan recordó a sus discípulos que había indicado una y otra vez que él **no** era **el Cristo, sino** que simplemente había sido **enviado** para preparar el camino para el Mesías. ¿Por qué habían de argumentar acerca de él? ¿Por qué habían de querer intentar formar un partido en torno a él? No era él quien era importante; su misión era señalar a los hombres hacia Jesús.

3:29 El Señor Jesucristo era **el novio**. Juan el Bautista era meramente **el amigo del novio**, «el maestro de ceremonias». **La novia** no pertenece al amigo del novio, sino al **novio** mismo. Por ello, era apropiado que la gente siguiese a Jesús y no a Juan. **La novia** designa aquí de una manera general a todos los que llegarían a ser discípulos del Señor

Jesús. En el Antiguo Testamento, Israel fue designada como la esposa de Jehová. Más adelante en el Nuevo Testamento, los miembros de la iglesia de Cristo son descritos bajo la figura de una novia. Pero aquí en el Evangelio de Juan se emplea la palabra en un sentido general para incluir a los que dejaron a Juan el Bautista cuando apareció el Mesías. No se refería ni a Israel ni a la iglesia. A Juan no le parecía mal perder seguidores. Su gran gozo era oír **la voz del novio**. Se sentía satisfecho si Jesús recibía toda la atención. Su **gozo** quedaba **completado** cuando Cristo era alabado y honrado por los hombres.

3:30 Todo el objeto del ministerio de Juan se recapitula en este versículo. Trabajó incesantemente para señalar a hombres y a mujeres al Señor y para hacer que se diesen cuenta de Su verdadera valía. Al actuar así, Juan se dio cuenta de que había de mantenerse en un segundo plano. Para un siervo de Cristo, buscar atraer la atención hacia sí mismo constituye una forma de deslealtad.

Observemos los tres «es necesario» en este capítulo: Para el *Pecador* (3:7); para el *Salvador* (3:14, RV); y para el *Santo* (3:30).

3:31 Para demostrar su propia inferioridad, Juan el Bautista dijo que **él** mismo era **de la tierra** y que era **terrenal, y** hablaba **cosas terrenales**. Esto sólo significaba que por lo que tocaba a su nacimiento, había nacido como hombre de padres humanos. No tenía ningún rango celestial y no podía hablar con la misma autoridad que el Hijo de Dios. Era inferior al Señor Jesús porque **el que viene del cielo, está sobre todos**. Cristo es el Soberano supremo del universo. Es solamente justo, por lo tanto, que los hombres le sigan a Él, no a Su mensajero.

3:32 Pero cuando el Señor Jesús hablaba, hablaba con autoridad. Refería a los hombres **lo que** Él había **visto y oído**. No había posibilidad de error ni de engaño. Pero, extraño es decirlo, **nadie recibe su testimonio**. La expresión **nadie** no debe ser tomada en un sentido absoluto. Hay personas individuales que sí aceptan las palabras del Señor Jesús. Sin embargo, Juan estaba contemplando la humanidad en general y sencillamente declaraba que las enseñanzas del Salvador eran rechazadas por la mayoría. Jesús es Aquel que vino del cielo, pero relativamente pocos estaban dispuestos a escucharle.

3:33 El versículo 33 describe a los pocos que sí aceptaron las palabras del Señor como las mismas palabras de Dios. Por su aceptación, ellos **certificaron que Dios es veraz**. Y así es en la actualidad. Cuando la gente acepta el mensaje del evangelio, se ponen del lado de Dios contra sí mismos y contra el resto de la humanidad. Se dan cuenta de que si **Dios** ha dicho algo, ha de ser **verdad**. Observemos cuán claramente enseña el versículo 33 la deidad de Cristo. Dice que todo aquel que reconoce el **testimonio** de Cristo reconoce **que Dios es veraz**. Ésta es otra forma de decir que el testimonio de Cristo es el testimonio de *Dios*, y que recibir lo uno es recibir también lo otro.

3:34 Jesús era **Aquel a quien Dios ha enviado**. Él hablaba **las palabras de Dios**. Para apoyar esta declaración, Juan dijo que **Dios no da el Espíritu por medida**. Cristo fue ungido por el Espíritu Santo de Dios en una forma que no fue el caso de ninguna otra persona. Otros han sido conscientes de la ayuda del Espíritu Santo en su ministerio, pero nadie más ha tenido jamás un ministerio tan lleno del Espíritu como el Hijo de Dios. Los profetas recibieron una revelación parcial de parte de Dios, pero «el Espíritu reveló en y mediante Cristo la sabiduría misma, el corazón mismo de Dios al hombre con toda la infinitud del amor».

3:35 Ésta es una de las siete veces en el Evangelio de Juan en donde se nos dice que **el Padre ama al Hijo**. Aquí se manifiesta este amor en que le ha sido dado el control sobre

todas las cosas. Entre estas cosas sobre las que el Salvador tiene un total control están los destinos de los hombres, tal como se explica en el versículo 36.

3:36 Dios ha dado a Cristo el poder de dar **vida eterna** a todos los que creen en Él. Éste es uno de los versículos más claros en toda la Biblia acerca de cómo alguien puede ser salvo. Es *sencillamente creyendo* **en el Hijo**. Al leer este versículo, deberíamos ser conscientes de que es Dios quien está hablando. Él está haciendo una promesa que nunca puede ser quebrantada. Dice, de manera clara y concreta, que todo aquel **que cree en** Su **Hijo, tiene vida eterna**. Aceptar esta promesa no es hacer un salto en las tinieblas. Es sencillamente creer lo que nunca podrá ser falso. Todo aquel que **rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él**. En base de este versículo vemos que nuestro destino eterno depende de lo que hagamos con el **Hijo** de Dios. Si le recibimos, Dios nos da **vida** eterna como un don gratuito. Si le rechazamos, nunca gozaremos de la **vida** eterna, y no sólo esto, sino que la **ira** de Dios ya pende sobre nosotros, lista para caer en cualquier momento.

Observemos que nada hay en este versículo acerca de guardar la ley, de obedecer la Regla de Oro, de ir a la iglesia, de hacer lo mejor que podamos, o de esforzarnos por abrirnos el camino al cielo.

J. La conversión de una mujer de Samaria (4:1–30)

4:1–2 Los fariseos habían oído que Jesús estaba bautizando **más discípulos que Juan** y que la popularidad de Juan estaba evidentemente declinando. Quizá habían intentado emplear este hecho para agitar los celos y las contenciones entre los discípulos de Juan y los del Señor Jesús. En realidad, **Jesús mismo** no llevaba a cabo el acto del bautismo. Lo hacían Sus **discípulos**. No obstante, los bautizados lo eran como seguidores o discípulos del Señor.

4:3 Al irse de **Judea** y dirigirse a **Galilea**, Jesús quería impedir que los fariseos tuviesen éxito en sus esfuerzos por causar divisiones. Pero hay algo que es también significativo en este versículo. **Judea** era el centro de la religión establecida del judaísmo, mientras que **Galilea** era conocida como una región muy gentilizada. El Señor Jesús ve el rechazo de que es objeto Él y Su testimonio por parte de los líderes judíos, de modo que se vuelve a los gentiles con el mensaje de salvación.

4:4 Samaria estaba en la ruta más corta para ir de Judea a Galilea. Pero pocos judíos tomaban esta ruta directa. La región de Samaria era tan menospreciada por los judíos que a menudo tomaban una ruta mucho más larga a través de Perea para ir al norte a Galilea. Así, cuando se dice que Jesús **tenía que pasar por Samaria**, no se trata tanto de que estuviese forzado a hacerlo por consideraciones geográficas como por el hecho de que había un alma necesitada en **Samaria** a la que podría ayudar.

4:5 Entrando en **Samaria**, el Señor Jesús llegó a un pueblecito llamado **Sicar**. No lejos de aquel pueblo había una **heredad que Jacob** había dado **a su hijo José** (Gn. 48:22). Al pasar Jesús por este territorio, todas las escenas de su historia pasada estaban siempre delante de Su mente.

4:6 Estaba allí el pozo de Jacob. Este antiguo pozo puede aún ser visto por los visitantes, y es uno de los pocos lugares que puede ser identificado en la actualidad de una manera totalmente segura.

Era como la hora del mediodía (si tomamos el sistema judío), o las seis de la tarde (hora romana) cuando llegó **Jesús** al pozo. Estaba **cansado** a causa de la larga caminata que había hecho, y **se sentó, así, junto al pozo**. Aunque Jesús es Dios el Hijo, es también Hombre. Como Dios nunca podría fatigarse, pero como Hombre, sí se fatigaba. Encontramos difícil comprender estas cosas. Pero la Persona del Señor Jesucristo nunca puede ser comprendida plenamente por ninguna mente mortal. La verdad de que Dios fuese a descender al mundo y a vivir como Hombre entre los hombres es un misterio que sobrepasa a nuestro entendimiento.

4:7 Mientras el Señor Jesús estaba sentado junto al pozo, **vino una mujer** del pueblo **a sacar agua**. Si era mediodía, como creen algunos eruditos, era un momento muy extraño del día para que las mujeres fuesen al pozo a buscar agua, porque era el momento más caluroso del día. Pero esta mujer era pecadora e inmoral, y puede que escogiese esta hora por un sentimiento de vergüenza, porque sabía que no habría allí otras mujeres que la pudiesen ver. Naturalmente, el Señor Jesús sabía todo aquel tiempo que ella estaría a esa hora junto al pozo. Sabía que era un alma necesitada, y Él tenía el propósito de encontrarse con ella y rescatarla de su vida pecaminosa.

En este pasaje encontramos al magistral Ganador de Almas obrando, y haremos bien en estudiar los métodos que empleó para llevar a esta mujer a la conciencia de su necesidad y para ofrecerle la solución a su problema. Nuestro Señor habló a la mujer sólo siete veces. La mujer habló siete veces también —seis veces al Señor y una vez a los hombres de la ciudad—. Quizá si nosotros le hablásemos tanto al Señor como ella, podríamos tener un éxito en el testimonio como el que ella tuvo cuando habló con los hombres de la ciudad. Jesús inició la conversación pidiendo un favor. Cansado de Su viaje, **le dijo: Dame de beber**.

4:8 El versículo 8 explica por qué, desde un punto de vista humano, el Señor tuvo que pedirle de beber. **Sus discípulos habían ido a** Sicar **a comprar alimentos**. Generalmente llevaban consigo cántaros con los que sacar agua, pero se los habían llevado consigo. Así, según todas las apariencias el Señor no tenía ningún medio para sacar agua del pozo.

4:9 La mujer reconoció a Jesús como **un judío**, y se asombró de que Él se dirigiese a ella, que era **samaritana**. Los samaritanos afirmaban descender de Jacob, y se consideraban como verdaderos israelitas. En realidad eran de linaje mezclado, judío y pagano. Habían adoptado el monte Gerizim como su lugar oficial de culto. Era un monte en Samaria, claramente visible desde donde el Señor y esta mujer hablaban. Los judíos sentían un profundo odio contra los samaritanos. Los consideraban mestizos. Por eso la mujer le dijo al Señor Jesús: **¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?** Poca cuenta se daba de que estaba hablando con su propio Creador, y que Su amor se levantaba por encima de todas las mezquinas distinciones humanas.

4:10–11 Al pedir un favor, Jesús había suscitado su interés y curiosidad. Ahora las suscita más hablando de Sí mismo como siendo a la vez Dios y Hombre. Él era primero de todo **el don de Dios** —Aquel que **Dios** dio para ser el Salvador del mundo, Su Hijo unigénito—. Pero era también Hombre —Aquel que, cansado del camino, le había pedido **de beber—**. En otras palabras, si ella hubiese sabido que Aquel con quien estaba hablando era Dios manifestado en carne, ella **le** habría **pedido a él** una bendición, y **él** le **hubiera dado agua viva**. La mujer sólo podía pensar en agua *material* y en la imposibilidad de que Él la consiguiese sin los utensilios adecuados. No se dio cuenta en absoluto de que Él era el Señor, ni comprendió Sus palabras.

4:12 Su confusión se ahondó cuando pensó en el patriarca **Jacob, que** les había dado aquel **pozo**. De aquel pozo había bebido **él mismo, sus hijos y sus ganados**. Ahora había aquí un fatigado viajero que siglos después pedía beber del pozo de Jacob y que sin embargo pretendía poderle dar algo mejor que el agua que Jacob les había dado. Si tenía algo mejor, ¿por qué había de pedir agua del pozo de Jacob?

4:13 De modo que el Señor comenzó a explicar la diferencia entre el agua literal del pozo de Jacob y el agua que Él daría. **Todo el que** bebiese **de esta agua** volvería **a tener sed**. Esto desde luego lo podía entender la mujer samaritana. Ella había estado acudiendo día tras día a sacar agua del pozo. Pero la necesidad nunca quedaba totalmente satisfecha. Y así sucede con todos los pozos de este mundo. Los hombres buscan su placer y satisfacción en cosas terrenales, pero estas cosas no pueden dar satisfacción al corazón del hombre. Como dijo Agustín en sus *Confesiones*: «Oh, Señor, Tú nos has hecho para Ti mismo, y nuestros corazones no hallan reposo hasta que no reposan en Ti».

4:14 El agua que Jesús da satisface de verdad. **Todo el que bebe del agua** de las bendiciones y misericordia de Cristo **no tendrá sed jamás**. No sólo Sus beneficios llenan el corazón, sino que también rebosan. Son como una **fuente** que borbotea, constantemente derramando sus aguas, y no sólo en esta vida sino también en la eternidad. La expresión **que salte para vida eterna** significa que los beneficios de esta **agua** que da Cristo no se limitan a la tierra, sino que permanecerán para siempre. El contraste es sumamente vívido. Todo lo que la tierra pueda proveer no es suficiente para llenar el corazón del hombre. Pero las bendiciones que Cristo provee no solamente llenan el corazón, sino que son demasiado grandes para que puedan ser contenidas por ningún corazón.

> El mundo entero no puede
> Llenar los tres ámbitos del corazón,
> Sino que queda anhelante;
> Sólo la Trinidad que lo hizo podrá
> Llenar el vasto y triangular humano corazón.
>
> *George Herbert*

Los placeres de este mundo duran unos pocos y breves años, pero los placeres que Dios da van **para vida eterna**.

4:15 Cuando **la mujer** oyó de esta maravillosa agua, de inmediato quiso tenerla. Pero seguía pensando en agua *material*. No quería tener que **venir** al pozo cada día para **sacar** agua y llevarla a casa sobre su cabeza en un pesado cántaro. No se daba cuenta de que el agua de que le había estado hablando Jesús era espiritual, que se estaba refiriendo a todas las bendiciones que vienen al alma humana por la fe en Él.

4:16 En este punto hay un brusco cambio en la conversación. Ella acababa de pedir el agua y el Señor Jesús le dijo que *fuese* y *llamase* a su **marido**. ¿Por qué? Antes que la mujer pudiese ser salva, tendría que reconocerse como pecadora. Había de acudir a Cristo en verdadero arrepentimiento, confesando su culpa y vergüenza. El Señor Jesús lo sabía todo acerca de su vida de pecado, y quería conducirla paso a paso para que ella lo reconociese por sí misma.

Únicamente los que se saben perdidos pueden ser salvados. Todos los hombres están perdidos, pero no todos están dispuestos a admitirlo. Al intentar ganar a las personas para Cristo, nunca hemos de evitar la cuestión del pecado. Han de ser llevados a afrontar el hecho de que están muertos en delitos y pecados, de que necesitan un Salvador, y de que no

pueden salvarse a sí mismos, que Jesús es el Salvador que necesitan, y que Él los salvará si se arrepienten de sus pecados y confían en Él.

4:17 Al principio, **la mujer** intentó cubrir la verdad sin mentir. Dijo: **No tengo marido**. Quizá en un sentido estrictamente legal su declaración era cierta. Pero quería negar el hecho condenable de que estaba entonces viviendo en pecado con un hombre que no era su marido.

Entonces ella habla de religión, discute de teología, emplea un poco de ironía, pretende sentirse asombrada —todo lo que sea para impedir a Cristo ver al alma fugitiva en desbandada, huyendo de sí misma (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

El Señor Jesús, como Dios, lo sabía todo acerca de esto. Y por ello **le dijo: Bien has dicho: No tengo marido**. Aunque pudiese engañar a sus semejantes, no podría engañar a este Hombre. Él lo sabía todo acerca de ella.

4:18 El Señor nunca empleó Su completo conocimiento de todas las cosas para denunciar o avergonzar innecesariamente a nadie. Pero sí lo empleó, como aquí, para liberar a una persona de la esclavitud del pecado. ¡Cuán sobresaltada debía estar al oírle recitar su historia pasada! Ella había **tenido cinco maridos**, y el hombre con el que ahora vivía **no** era su **marido**.

Hay alguna diferencia de opinión acerca de este versículo. Algunos enseñan que los cinco anteriores maridos de esta mujer o bien habían muerto o bien la habían dejado, y que no había habido nada pecaminoso en su relación con ellos. Sea cierto o no, está claro por la última parte de este versículo que esta mujer era adúltera. **El que tienes ahora no es marido tuyo**. Éste es el tema importante. Esta mujer era pecadora, y hasta que no estuviese dispuesta a reconocerlo, el Señor no la podría bendecir con el agua de vida.

4:19 Cuando su vida quedó así abierta delante de ella, **la mujer** se dio cuenta de que Aquel que estaba hablando con ella no era una persona común y corriente. Pero no se dio cuenta todavía de que era Dios. La mayor consideración que pudo adquirir a sus ojos era que se trataba de un **profeta**, es decir, un portavoz de Dios.

4:20 Parece que ahora la mujer había quedado convencida de sus pecados, y por ello intenta cambiar de tema introduciendo una pregunta acerca del verdadero lugar de adoración. Indudablemente, al decir: **Nuestros padres adoraron en este monte**, estaba señalando al Monte Gerizim, en los alrededores. Luego le recordó (innecesariamente) al Señor que **vosotros** (los judíos) afirmaban que **en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar**.

4:21 Jesús no evitó su comentario, pero lo empleó para impartir una verdad espiritual adicional. Le dijo que estaba **llegando la hora en que ni en este monte** de Gerizim **ni en Jerusalén** habría el lugar donde adorar. En el AT, Jerusalén había sido designada por Dios como *la* ciudad donde se debería ofrecerle adoración. El templo en Jerusalén era la morada de Dios, y los judíos devotos acudían a Jerusalén con sus sacrificios y ofrendas. Naturalmente, en la era del evangelio ya no es así. Dios no tiene un puesto concreto en la tierra donde los hombres han de acudir para adorar. El Señor explica esto de manera más plena en los versículos que siguen.

4:22 Cuando el Señor dijo: **Vosotros adoráis lo que no sabéis**, condenó con ello el modo samaritano de adoración. Esto está en acusado contraste con los maestros religiosos actuales que dicen que todas las religiones son buenas y que todas finalmente llevan al cielo. El Señor Jesús informó a esta mujer que el culto de los samaritanos no estaba autorizado ni aprobado por Dios. Había sido inventado por los hombres y era llevado a cabo sin la sanción de la Palabra de Dios. No era así con el culto de los judíos. Dios había

apartado a la nación judía como Su pueblo terrenal escogido. Les había dado instrucciones completas acerca de cómo debían adorarle.

Al decir que **la salvación viene de los judíos**, el Señor le enseñó que los judíos habían sido designados por Dios para ser Sus mensajeros, y que era a ellos a quienes les habían sido confiadas las Escrituras. Además, fue por medio de la nación judía que había sido dado el Mesías. Él había nacido de una madre judía.

4:23 A continuación, Jesús informó a la mujer que, con la venida de Él, Dios ya no tenía un cierto lugar en la tierra para ser adorado. Ahora, los que crean en el Señor Jesús pueden adorar a Dios en todo tiempo y lugar. La verdadera adoración significa que un creyente entra en la presencia de Dios por la fe, y *allí* le alaba y adora. Su cuerpo puede que esté en una cueva, en una cárcel, en un campo, pero su espíritu puede presentarse ante Dios en el santuario celestial por medio de la fe. Jesús anunció a la mujer que desde ahora la adoración al Padre sería **en espíritu y en verdad**. El pueblo judío había reducido el culto a las formas y ceremonias externas. Pensaban que al adherirse religiosamente a la letra de la ley y cumplir ciertos rituales, estaban adorando al Padre. Pero el de ellos no era un culto del espíritu. Era externo, no interior. Sus cuerpos podían estar inclinados hasta el suelo, pero sus corazones no eran rectos para con Dios. Quizá estaban oprimiendo a los pobres, o empleando métodos comerciales engañosos.

Los samaritanos, en cambio, tenían una forma de culto que era falsa. No tenía autoridad escrituraria. Habían iniciado su propia religión y estaban cumpliendo ritos que ellos se habían inventado. Así, cuando el Señor dijo que la adoración había de ser **en espíritu y en verdad**, estaba reprendiendo a judíos y a samaritanos. Pero estaba también informándoles de que, ahora que Él había venido, sería posible para los hombres allegarse a Dios por medio de Él en una adoración verdadera y sincera. ¡Meditemos esto! **El Padre busca tales adoradores que le adoren**. Dios está interesado en la adoración de Su pueblo. ¿La recibe de mi parte?

4:24 Dios es Espíritu es una definición del Ser de Dios. Él no es un mero hombre, sujeto a todos los errores y limitaciones de la humanidad. Tampoco está limitado a un lugar en cada ocasión. Es una Persona invisible que está presente en todas partes al mismo tiempo, que es omnisciente y todopoderoso. Por ello, **los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad**. No debe haber ficción ni hipocresía. No debe haber pretensión de ser religioso cuando interiormente la propia vida es corrompida. No ha de darse el pensamiento de que cumpliendo una serie de rituales, Dios quedará complacido. Incluso si el mismo Dios instituyó estos rituales, Él sigue insistiendo que el hombre se acerque a Él con un corazón quebrantado y contrito. En este capítulo se encuentran otros dos «requisitos». Un «requisito» para el ganador de almas (4:4) y un «requisito» para el adorador.

4:25 Al escuchar la mujer de Samaria al Señor, esto le hizo pensar en el **Mesías** que había de venir. El Espíritu Santo de Dios había agitado dentro de ella un deseo de que viniese el **Mesías**. Ella expresó la confianza de que cuando Él viniese, declararía **todas las cosas**. Con esta declaración, mostró una comprensión muy clara de uno de los grandes propósitos de la venida de Cristo.

La expresión **el Mesías, llamado el Cristo**, es simplemente una explicación de que las dos palabras significan lo mismo. **Mesías** es la palabra hebrea para el Ungido de Dios; **Cristo** es el equivalente griego.

4:26 Jesús le dijo: Yo soy, el que te está hablando. Hay un profundo significado en las palabras empleadas por el Señor Jesús. Al emplear las palabras **Yo soy**, empleó uno de

los nombres con los que Dios se había designado a Sí mismo en el AT. Dice, en efecto: «YO SOY te está hablando», o, en otras palabras, «Jehová es quien te está hablando». Le estaba anunciando la portentosa realidad de que Aquel que estaba hablando con ella era el Mesías que tanto había ella esperado y que era también el mismo Dios. El Jehová del AT es el Jesús del NT.

4:27 Cuando los **discípulos** volvieron de Sicar encontraron a Jesús hablando con esta **mujer**. Se sintieron sorprendidos de que estuviese hablando con ella, porque era samaritana. También es posible que pudiesen percibir que era una mujer pecadora. **Sin embargo**, ninguno le preguntó al Señor qué quería de aquella mujer ni **qué** *hablaba* **con ella**. Se ha dicho bien: «Los discípulos se maravillan de que hable con la mujer; ¡más les habría valido que se maravillasen de que hablaba con ellos!».

4:28 ¡Entonces la mujer dejó su cántaro! Esto simbolizaba las varias cosas en la vida que había empleado en su esfuerzo por saciar sus más profundos anhelos. Todos habían fallado. Ahora que había encontrado al Señor Jesús, ya no tenía más necesidad de aquellas cosas que antes habían tenido tanta importancia en su vida.

> Las rotas cisternas probé, Señor,
> ¡Pero las aguas me faltaron!
> Me agaché a beber y huyeron,
> Y, llorando yo, se burlaron.
> Nadie sino Cristo satisface,
> Ningún otro nombre puede haber;
> En Ti el amor, la vida y eterno gozo,
> Se hallan Cristo, y sólo en Ti.
>
> *B. E.*

No sólo **dejó su cántaro** sino que **fue a la ciudad**. Siempre que una persona es salvada, él o ella comienzan de inmediato a pensar en otros que necesitan el agua de vida. Dijo J. Hudson Taylor: «Algunos tienen celo por ser sucesores de los Apóstoles; yo más bien querría ser un sucesor de la mujer samaritana, que, mientras ellos se ocupaban de la comida, se olvidó de su cántaro en su celo por las almas.»

4:29, 30 Su testimonio fue sencillo pero eficaz. Invitó a todos los vecinos del pueblo con estas palabras: **Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho**. También despertó en sus corazones la posibilidad de que aquel hombre pudiese ser el Mesías. Para ella había pocas dudas, porque Él ya se había presentado a ella como **el Cristo**. Pero ella suscitó la pregunta en sus mentes de modo que pudiesen acudir a Jesús y descubrirlo por sí mismos. Es indudable que esta mujer era bien conocida en el pueblo por su pecado y vergüenza. ¡Qué conmoción debió sentir aquella gente al verla presentarse ahora en lugares públicos, dando testimonio del Señor Jesucristo! El testimonio de la mujer fue eficaz. La gente del pueblo salió de sus casas y de su trabajo y emprendió el camino para encontrar a Jesús.

K. El deleite del Hijo en hacer la voluntad del Padre (4:31–38)

4:31 Ahora que los **discípulos** volvían con la comida, animaban al Señor a que comiese. Claramente no eran sabedores de los trascendentes acontecimientos que estaban

teniendo lugar. En este momento histórico en que una ciudad samaritana estaba siendo introducida al Señor de la Gloria, los pensamientos de ellos no podían ir más allá del alimento para sus cuerpos.

4:32 El Señor Jesús había encontrado **alimento** en ganar adoradores para Su Padre. En comparación con este gozo, la alimentación física era de poca importancia para Él. En la vida conseguimos lo que buscamos. Los discípulos estaban interesados en la comida. Fueron a la ciudad a conseguir comida. Volvieron con ella. El Señor estaba interesado en almas. Estaba interesado en salvar a hombres y mujeres del pecado, y en darles el agua de la vida eterna. También él encontró lo que buscaba. ¿En qué estamos interesados nosotros?

4:33 A causa de su perspectiva terrenal, **los discípulos** no comprendieron el sentido de las palabras del Señor. No apreciaban el hecho de que «el gozo y la dicha del éxito espiritual puede por un tiempo elevar a los hombres por encima de toda necesidad corporal y tomar el lugar de la comida y bebida materiales». Y por ello concluyeron que alguien debía haber venido antes y **traído** comida al Señor Jesús.

4:34 Una vez más, **Jesús** trató de desviar la atención de ellos de lo material a lo espiritual. Su **alimento** era **hacer la voluntad** de Dios y **llevar a cabo** la **obra** que Dios le había dado que hiciese. Esto no significa que el Señor Jesús se privase de comer alimentos, sino que la gran meta y objetivo de Su vida no era suplir a las necesidades del cuerpo, sino hacer la voluntad de Dios.

4:35 Quizá los discípulos hubiesen estado hablando de la próxima siega. O quizá fuese proverbial decir entre los judíos: «**Cuatro meses** entre la siembra y **la siega**». En todo caso, el Señor Jesús emplea otra vez el hecho físico de la **siega** para enseñar una lección espiritual. Los discípulos no habían de pensar que el tiempo de la siega estaba aún lejano. No se podían permitir pasarse la vida en busca de alimento y vestido, con el pensamiento de que la obra de Dios podría hacerse más adelante. Habían de darse cuenta de que **los campos** estaban ya **blancos para la siega**. Aquí, naturalmente, el término **los campos** hace referencia al mundo. En aquel mismo momento en que el Señor pronunció estas palabras, estaba en medio de un campo a cosechar que contenía las almas de hombres y mujeres de Samaria. Estaba diciendo a los discípulos que tenían ante ellos una gran obra de siega, y que debían dedicarse a ello de inmediato y con diligencia.

Lo mismo sucede en la actualidad; el Señor nos dice a los creyentes: **Alzad vuestros ojos y mirad los campos**. Según demos tiempo a contemplar las grandes necesidades del mundo, el Señor pondrá en nuestros corazones una carga por las almas perdidas alrededor de nosotros. Entonces nos tocará a nosotros salir para él, buscando introducir las espigas de grano maduro.

4:36 El Señor Jesús pasó luego a instruir a los discípulos acerca de la obra a la que habían sido llamados. Los había escogido para que fuesen segadores. No sólo ganarían **salario** en esta vida, sino que además recogerían **fruto** para la eternidad. El servicio para Cristo tiene muchas compensaciones en el tiempo presente. Pero en un día venidero los segadores tendrán el gozo adicional de ver almas en el cielo por su fidelidad en proclamar el mensaje del evangelio.

El versículo 36 *no* enseña que nadie se gane la vida eterna por su fidelidad en la siega, sino que el **fruto** de esta obra prosigue para vida eterna.

En el cielo, tanto el sembrador como el segador se regocijarán **juntamente**. En la vida natural, los campos han de ser primero preparados para la sementera, y luego la semilla ha de ser sembrada. Posteriormente, se cosecha el grano. Así sucede también con la vida espiritual. Primero se ha de predicar el mensaje, y luego ha de ser regado con oración. Pero

cuando llega el tiempo de la cosecha, todos los que han tenido parte en la obra se regocijan **juntamente**.

4:37 En esto el Señor halló el cumplimiento del **dicho** que era común en aquel tiempo: **Uno es el que siembra, y otro es el que siega**. Algunos cristianos son llamados a predicar el evangelio durante muchos años sin ver demasiado fruto de sus labores. Otros entran al final de aquellos años, y muchas almas se vuelven al Señor.

4:38 Jesús estaba enviando a Sus discípulos a áreas que ya habían sido preparadas por otros. A lo largo del periodo del AT, los profetas habían predicho la venida de la era del evangelio y del Mesías. Luego, Juan el Bautista se presentó como precursor del Señor, con el designio de preparar los corazones del pueblo para que le recibiesen. El mismo Señor había echado la simiente en Samaria y había preparado una cosecha para los segadores. Ahora, los discípulos estaban a punto de entrar en el campo de la siega, y el Señor quería que supiesen esto, que aunque tuviesen el gozo de ver a muchos volverse a Cristo, deberían comprender que estaban entrando **en** la **labor** de otros.

Muy pocas almas son jamás salvadas por medio del ministerio de una sola persona. La mayoría de las personas han oído el evangelio muchas veces antes que lleguen a aceptar al Salvador. Por ello, aquel que finalmente lleva una persona a Cristo no debería exaltarse a sí mismo como si hubiese sido el único instrumento que Dios empleó en esta maravillosa obra.

L. Muchos samaritanos creen en Jesús (4:39–42)

4:39 Como resultado del sencillo y directo testimonio de la mujer de Samaria, **muchos** del pueblo **creyeron** en el Señor Jesús. Todo lo que ella dijo fue: **Me ha dicho todo cuanto he hecho**, y sin embargo, esto fue suficiente para llevar a otros al Salvador. Esto debería ser un aliento para cada uno de nosotros para ser sencillos, valientes y directos en nuestro testimonio de Cristo.

4:40 La recepción que recibió el Señor Jesús de parte de los samaritanos estuvo en acusado contraste con la que le dispensaron los judíos. **Los samaritanos** parecían tener un verdadero aprecio de Su maravillosa persona, y **le rogaban que se quedase con ellos**. Como resultado de esta invitación, el Señor **se quedó allí dos días**. ¡Sólo pensemos en cuán privilegiada fue esta ciudad de Sicar, poder agasajar al Señor de la vida y de la gloria durante este periodo!

4:41–42 No hay dos conversiones exactamente iguales. Algunos creyeron debido al testimonio de la mujer. **Creyeron muchos más por la palabra** del Señor Jesús mismo. Dios emplea diversos medios para atraer a Sí a los pecadores. Lo esencial es que haya fe en el Señor Jesucristo. Es maravilloso oír a estos samaritanos dar un testimonio tan claro del Salvador. No abrigaban duda alguna en sus mentes. Tenían una completa certidumbre de la salvación no en base de la palabra de una mujer, sino de las palabras del mismo Señor Jesús. Habiéndole **oído** y creído Sus palabras, los samaritanos habían llegado a saber **que verdaderamente éste** era **el Salvador del mundo, el Cristo**. Solamente el Espíritu Santo podría haberles dado este conocimiento. El pueblo judío parecía pensar que el Mesías sería para ellos solos. Pero los samaritanos se daban cuenta de que los beneficios de la misión de Cristo se extenderían a todo **el mundo**.

M. La segunda señal: La curación del hijo del noble (4:43–54)

4:43–44 Dos días después, tras haber estado con los samaritanos, el Señor emprendió camino al norte, a **Galilea**. El versículo 44 parece presentar una dificultad. Dice que la razón de que el Salvador saliese de Samaria hacia Galilea era **que un profeta no tiene estima en su propia tierra**. Y, sin embargo, Galilea *sí era* Su propia tierra, por cuanto Nazaret estaba situada en esta región. Quizá lo que el versículo significa es que Jesús fue a alguna otra parte de Galilea que no era Nazaret. En todo caso, esta declaración es cierta; una persona no es generalmente tan apreciada en su propia ciudad como en otros lugares. Los propios parientes y amigos piensan en él como un mero joven y como uno de ellos mismos. Desde luego, el Señor Jesús no fue apreciado por Su propio pueblo como lo debiera haber sido.

4:45 Cuando el Señor volvió **a Galilea**, fue favorablemente acogido, porque la gente había **visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta**. Evidentemente, **los galileos** a los que se hace referencia eran judíos. Habían subido a **Jerusalén** a adorar. Allí habían visto al Señor y habían presenciado algunas de Sus poderosas obras. Ahora estaban dispuestos a tenerlo en medio de ellos en Galilea, no porque le reconociesen como el Hijo de Dios, sino porque tenían un interés nacido de la curiosidad en Aquel que estaba suscitando tantos comentarios allá a donde iba.

4:46 De nuevo el pueblo de **Caná** fue honrado con una visita del mismo Señor. En Su primera visita, algunos de la población le habían visto convertir el agua en vino. Ahora iban a ser testigos de otro poderoso milagro Suyo, cuyo efecto se extendería a **Capernaúm**. El **hijo** de un cierto **oficial del rey**… **estaba enfermo, en Capernaúm**. Este hombre era indudablemente un funcionario del rey Herodes.

4:47 Había oído que **Jesús había** estado en **Judea** y que ahora había regresado **a Galilea**. Debía tener alguna fe en la potestad de Cristo para sanar, porque acudió directamente **hacia él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo** moribundo. En este sentido, parecía tener más confianza en el Señor que muchos de sus compatriotas.

4:48 Dirigiéndose no sólo al noble, sino a todos en general, el Señor les recordó un rasgo nacional; que querían ver milagros antes de *creer*. En general, hallamos que el Señor Jesús no se complacía tanto con una fe basada en milagros como con una fe que estaba basada sólo sobre Su Palabra. Le da más gloria a Él creer algo sencillamente porque Él lo ha dicho que debido a que dé alguna prueba visible. Es un rasgo característico del hombre querer ver antes de creer. Pero el Señor Jesús nos dice que debemos creer primero, y que luego veremos.

Las **señales** y los **prodigios** son términos ambos que denotan milagros. Las **señales** son milagros que tienen un profundo sentido o significado. Los **prodigios** son milagros que llevan a los hombres a quedar atónitos ante sus cualidades sobrenaturales.

4:49 El oficial del rey, con la persistencia de su fe, creía que el Señor Jesús podría hacerle bien a su hijo, y quería una visita del Señor por encima de todas las cosas. En cierto sentido, su fe era defectuosa. Pensaba que Jesús tendría que llegarse junto a la cama del niño para poderle sanar. Sin embargo, el Salvador no le reprendió por esto, sino que le recompensó por la medida de fe que *sí* exhibió.

4:50 Aquí vemos la fe del hombre creciendo. Ejercitó aquella fe que tenía, y el Señor le dio más. Jesús lo envió a casa con esta promesa: **Tu hijo vive**. ¡El hijo había sido sanado! Sin ningún milagro ni prueba visible, **el hombre creyó la palabra** del Señor **Jesús** y emprendió camino a casa. ¡Esto es la fe en acción!

4:51–52 Cuando él ya descendía a su casa, **sus siervos salieron a recibirle** con las felices nuevas de que su **hijo** estaba bien. El hombre no se sorprendió en absoluto por este

anuncio. Había creído la promesa del Señor Jesús, y, habiendo creído, iba ahora a ver la evidencia. El padre **preguntó** a los siervos a qué hora **había comenzado** su hijo **a mejorar**. La respuesta de ellos reveló que su curación no había sido gradual; había tenido lugar de manera instantánea.

4:53 No podría haber la menor duda ahora acerca de este maravilloso milagro. A la séptima hora del día anterior, **Jesús le había dicho** al oficial en Caná, **Tu hijo vive**. Aquella **era la hora** que en Capernaúm el hijo había sido sanado, y que le había dejado la fiebre. De ahí el oficial supo que no era necesario para el Señor Jesús estar físicamente presente para obrar un milagro o responder a la oración. Esto debería alentar a todos los cristianos en su vida de oración. Tenemos un Dios poderoso que oye nuestras peticiones y que puede obrar Sus propósitos en cualquier parte del mundo en cualquier momento.

El noble mismo **creyó**, junto con **toda su familia**. Es evidente por este versículo y otros similares en el NT que Dios gusta de ver a familias unidas en Cristo. No es Su voluntad que haya familias divididas en el cielo. Se toma el cuidado de registrar que **toda** la **familia** creyó en Su Hijo.

4:54 La curación del hijo del oficial del rey no fue el segundo milagro en todo el ministerio del Señor hasta este punto. Fue **una segunda señal que hizo Jesús** en **Galilea** después que hubo vuelto **de Judea**.

III. EL SEGUNDO AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS (Cap. 5)

A. La tercera señal: La curación del paralítico (5:1–9)

5:1 Al abrirse el capítulo 5, había llegado el tiempo para una de las fiestas de los judíos. Muchos piensan que era la pascua, pero no hay certidumbre posible. Nacido en el mundo como judío, y obediente a las leyes que Dios había hecho para el pueblo judío, **subió Jesús a Jerusalén** para la **fiesta**. Como Jehová del AT, el Señor Jesús era quien había instituido la pascua al principio. Ahora, como Hombre, obediente a Su Padre, obedecía las mismas leyes que Él había hecho.

5:2 En Jerusalén había **un estanque** llamado **Betesda,** que significa «casa de misericordia» o «casa de compasión». Este estanque se encontraba **cerca de la Puerta de las Ovejas**. La situación exacta es ahora conocida y ha sido excavada (cerca de la Iglesia de los Cruzados de Santa Ana). Alrededor del estanque había **cinco pórticos** o grandes espacios abiertos donde podían congregarse un número de personas. Algunos maestros bíblicos piensan que estos cinco pórticos son una figura de la Ley de Moisés, y hablan de su incapacidad para sacar a los hombres de sus profundas aflicciones.

5:3 Evidentemente, el estanque de Betesda era conocido como un lugar donde tenían lugar milagros de sanidades. No sabemos si estos milagros tenían lugar a lo largo del año, o sólo en determinadas ocasiones. Alrededor del estanque se encontraban grandes números de **enfermos** que habían acudido con la esperanza de ser sanados. Algunos eran **ciegos**, otros **cojos**, y otros eran **paralíticos**. Estos varios tipos de enfermedades y dolencias son una imagen del hombre pecador en su impotencia, ceguera, cojera e inutilidad.

Estos hombres, que sufrían en sus cuerpos los efectos del pecado, **esperaban el movimiento del agua**. Sus corazones estaban llenos de anhelo de liberación de su enfermedad, y anhelaban profundamente hallar sanidad.

Dice J. G. Bellett:

Permanecían alrededor de aquella incierta y frustrante agua, aunque el Hijo de Dios estaba presente.… De cierto que hay aquí en esto una lección para nosotros. El estanque tan atestado, ¡y Jesús pasando por allí sin que nadie le prestase atención! ¡Qué testimonio acerca de la religión del hombre! Se iba en pos de las ordenanzas, con toda su complicada maquinaria, y se descuidaba por alto la gracia de Dios.

5:4 La narración aquí no es suficiente para dar satisfacción a nuestra curiosidad. Sencillamente, se nos dice que **un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua**. Así, **el que primero entraba** en el agua en aquel momento era sanado de su enfermedad. ¡Podemos imaginarnos qué patético espectáculo sería ver a tantas personas necesitando ayuda, debatiéndose por llegar al agua, y sin embargo sólo una pudiendo recibir la sanidad.

Aunque en muchas versiones de la Biblia está ausente la última parte del versículo 3 (comenzando con las palabras «que esperaban el movimiento del agua») y todo el versículo 4, estas palabras aparecen en la mayoría de los manuscritos. Además, el relato carece de sentido sin una explicación de por qué estaban allí estos enfermos.

5:5–6 Uno de los que estaban esperando junto al estanque había sido paralítico durante **treinta y ocho años**. Esto significa que había estado en esta condición incluso antes que naciese el Salvador. El Señor Jesús tenía un pleno conocimiento de todo. No se había encontrado antes con este hombre, pero sabía que llevaba ya **mucho tiempo**.

Con amante compasión, **le dijo: ¿Quieres quedar sano?** Jesús sabía que éste era el mayor anhelo del corazón de aquel hombre. Pero también quería conseguir de aquel hombre una admisión de su incapacidad y de su encendido deseo de curación. Con la salvación acontece algo muy semejante. El Señor sabe que tenemos una desesperada necesidad de salvación, pero espera a oír de nuestros propios labios la confesión de que estamos perdidos, de que lo necesitamos y aceptamos como nuestro Salvador. No somos salvados por nuestra propia voluntad, pero la voluntad humana ha de ejercitarse antes que Dios salve un alma.

5:7 La respuesta del **enfermo** fue más bien patética. Había estado yaciendo junto al estanque durante años, esperando poder entrar, pero cada vez que **se** agitaba **el agua**, no había nadie que le ayudase. Cada vez que quería entrar en el estanque, alguna otra persona entraba antes que él. Esto nos recuerda lo frustrante que es depender de nuestros semejantes para ser salvados de nuestros pecados.

5:8 La **camilla** de aquel hombre era un jergón de paja o una estera. Jesús le ordenó diciéndole: **Levántate, toma tu camilla, y anda**. La lección aquí es que cuando somos salvados no se nos manda sólo que nos levantemos sino también que andemos. El Señor Jesús nos da curación del azote del pecado, y luego espera que andemos de una manera digna de Él.

5:9 El Salvador nunca manda a nadie que haga algo sin dar la capacidad de hacerlo. Al hablar, irrumpieron en el cuerpo del paralítico nueva vida y fuerzas. Fue sanado inmediatamente. No fue una recuperación gradual. Miembros que habían sido inútiles o que habían estado inactivos durante años, ahora palpitaban con poder. Luego hubo una

obediencia inmediata a la palabra del Señor. **Tomó su camilla, y echó a andar**. ¡Qué maravilla poder hacer esto después de treinta y ocho años de enfermedad!

Este milagro tuvo lugar en **sábado**, el séptimo día de la semana, el día anterior a nuestro domingo, que es el primer día de la semana. Los judíos tenían prohibido hacer cualquier obra en sábado. Este hombre era judío, y sin embargo, cuando el Señor Jesús se lo mandó, no vaciló en cargar su camilla a pesar de las tradiciones judías tocantes a aquel día.

B. La oposición de los judíos (5:10–18)

5:10 Cuando **los judíos** vieron al hombre llevando su lecho en **sábado**, le recriminaron. Estos hombres eran muy estrictos e incluso crueles en el cumplimiento de sus observancias religiosas, y se aferraban rígidamente a la letra de la ley, pero ellos mismos muchas veces no mostraban misericordia y compasión para con otros.

5:11 El hombre sanado dio una respuesta muy sencilla. Dijo que Aquel que le había sanado le había dicho que tomase **su camilla y** anduviese. Cualquiera que tuviese la capacidad de sanar a un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años había de ser obedecido, ¡incluso si le mandaba al hombre que llevase su cama en sábado! El hombre que había sido sanado aún no sabía realmente quién era el Señor Jesús. Se refirió a Él de una manera general, pero con verdadera gratitud.

5:12 Los judíos se sentían ansiosos por descubrir a quién había osado mandar a este hombre que quebrantase su tradición sobre el sábado, y entonces le pidieron que les identificase al culpable. La Ley de Moisés mandaba que quien quebrantase el sábado debía ser muerto por lapidación. A los judíos no les interesaba mucho ver a un paralítico sanado.

5:13 El hombre **que había sido sanado** no sabía quién le había curado. Y era imposible señalarlo, porque **Jesús se había apartado** de la multitud que se había congregado.

Este incidente marca uno de los grandes puntos de inflexión en el ministerio público del Señor Jesucristo. Por cuanto había llevado a cabo este milagro en sábado, suscitó la ira y el aborrecimiento de los líderes judíos. Comenzaron así a perseguirle y a buscar Su vida.

5:14 Algo después **Jesús** halló **en el Templo** al hombre que había sido sanado. Indudablemente, había ido allí a agradecer a Dios el maravilloso milagro que había tenido lugar en su vida. El Señor le recordó que al haber sido tan favorecido, estaba por tanto bajo una solemne obligación. El privilegio siempre conlleva responsabilidad. **Mira, ya estás sano; no peques más, para que no te suceda alguna cosa peor**. Parece evidente que la enfermedad de este hombre le había venido al principio como resultado de algún pecado en su vida. No es el caso de todas las enfermedades. Muchas veces, la enfermedad en la vida de alguien no tiene relación directa con ningún pecado que haya cometido. Los niños, por ejemplo, pueden enfermar antes que sean suficientemente mayores para pecar a sabiendas.

No peques más, dijo Jesús, expresando la norma divina de la santidad. Si hubiese dicho: «Peca lo menos que puedas», no habría sido Dios. Dios no puede admitir el pecado en ningún grado. Luego añade la advertencia: **para que no te suceda alguna cosa peor**. El Señor no le dijo qué quería decir por peor. Pero es indudable que quería que aquel hombre comprendiese que el pecado tiene resultados mucho más terribles que una dolencia física. Los que mueren en sus pecados quedan condenados a ira y angustia eternas.

Es más grave pecar contra la gracia que contra la ley. Jesús había mostrado un maravilloso amor y misericordia a este hombre. Sería una respuesta muy miserable de parte

de él que prosiguiese con la misma clase de vida pecaminosa que originalmente le causó esta enfermedad.

5:15 Lo mismo que la mujer de Samaria, este **hombre** quería dar testimonio público de Su Salvador. **Les contó a los judíos que era Jesús el que le había sanado**. Quería dar tributo a Jesús, aunque los judíos no estaban interesados en un tributo así. Su principal deseo era prender a Jesús y castigarlo.

5:16 Aquí tenemos una terrible denuncia del malvado corazón del hombre. El Salvador había venido y había obrado una gran obra de curación, y estos **judíos** estaban enfurecidos. Se resentían del hecho de que el milagro hubiese tenido lugar **en sábado**. Eran fríos religionistas, más interesados en las observancias ceremoniales que en las bendiciones y el bien de sus semejantes. No se daban cuenta de que era la misma Persona que había separado el sábado al principio el que ahora llevaba a cabo un acto de misericordia en este día. El Señor Jesús no había quebrantado el sábado. La ley prohibía toda obra servil aquel día, pero no llevar a cabo actos de necesidad o de misericordia.

5:17 Habiendo terminado la obra de creación en seis días, Dios reposó el séptimo día. Este día fue el sábado. Sin embargo, cuando el pecado entró en el mundo el reposo de Dios fue perturbado. Ahora, Él iba a obrar sin cesar para traer a hombres y mujeres de nuevo a la comunión con Él. Iba a proveer un medio de redención. Enviaría el mensaje del evangelio a todas las generaciones. Así, desde el tiempo de la caída de Adán hasta el presente, Dios **trabaja** incesantemente. Lo mismo acontecía con el Señor Jesús. Estaba dedicado a los negocios de Su Padre, y Su amor y gracia no podían limitarse a sólo seis días de la semana.

5:18 Este versículo es muy importante. Nos dice que **los judíos** procuraban más aún que antes **matar** al Señor Jesús, **porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que** había afirmado igualdad **con Dios**. Era para sus estrechas miras que parecía que el Señor hubiese quebrantado el sábado, aunque no era así. Ellos no se daban cuenta de que Dios no había dispuesto el sábado para ocasionar dificultades al hombre. Si un hombre podía ser sanado de una enfermedad en sábado, Dios no demandaría que fuese a sufrir un solo día más.

Cuando Jesús se refirió a **Dios** como **Su Padre**, ellos se dieron cuenta que estaba afirmando ser **igual con Dios**. Para ellos, esto era una terrible blasfemia. Pero, naturalmente, era por supuesto la verdad.

¿Afirmó realmente el Señor Jesús ser igual a Dios? Si no hubiese querido decir esto, lo habría podido explicar a los judíos. En lugar de esto, reafirmó en términos aún más positivos en los versículos que siguen que realmente Él era uno con el Padre.

Como dice J. Sidlow Baxter:

Afirma igualdad en siete puntos: (1) Igual en obras: «Todo lo que él (el Padre) hace, también lo hace igualmente el Hijo» (v. 19). (2) Igual en conocimiento: «Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace» (v. 20). (3) Igual en otorgar vida a los muertos: «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere» (v. 21, con vv. 28, 29). (4) Igual en juicio: «Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo» (v. 22 con v. 27). (5) Igual en honra: «Para que todos honren al Hijo como honran al Padre» (v. 23). (6) Igual en regenerar: «El que oye mi palabra, y cree al que me envió,… ha pasado de la muerte a la vida» (vv. 24, 25). (7) Igual en autoexistencia: «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo» (v. 26).

C. Jesús defiende Su reivindicación de ser igual a Dios (5:19–29)

5:19 El Salvador estaba tan vitalmente vinculado a Dios el Padre que no podía actuar con independencia. No significa que no tuviese capacidad de hacer nada por Sí mismo, sino que estaba tan estrechamente unido a Dios que podía sólo hacer las mismas cosas que viese hacer a Su **Padre**. Porque aunque el Señor afirmaba Su igualdad con el Padre, no pretendía independencia. No es independiente aunque sea totalmente igual a Él.

El Señor Jesús quería evidentemente que los judíos pensasen en Él como igual a Dios. Sería absurdo que un mero hombre pretendiese hacer las mismas cosas que Dios **hace**. Jesús afirma ver lo que el Padre está haciendo. Para poder hacer tal afirmación, ha de tener acceso continuo al Padre y un completo conocimiento de lo que está sucediendo en el cielo. No sólo eso, sino que Jesús afirma hacer las mismas cosas que **ve hacer al Padre**. Esto es desde luego una aseveración de Su igualdad con Dios. Él es omnipotente.

5:20 Una marca especial del amor del Padre para con Su **Hijo** es que **le muestra todo lo que él hace**. Todo eso no sólo lo veía Jesús, sino que tenía también poder para hacerlo. Entonces el Salvador prosigue diciendo que Dios **le mostrará obras mayores que éstas**, para que la gente se admirase. Ya habían visto al Señor Jesús efectuando milagros. Acababan de ver sanar a un hombre que había sido paralítico durante treinta y ocho años. Pero iban a ver **obras mayores que éstas**. La primera maravilla de éstas sería la resurrección de los muertos (v. 21). La segunda era la obra de juzgar a la humanidad (v. 22).

5:21 Aquí tenemos otra clara declaración respecto a la igualdad del Hijo con el Padre. Los judíos acusaron a Jesús de hacerse Él mismo igual con Dios. Él no negó la acusación, sino que expuso las inmensas pruebas del hecho de que Él y el Padre son uno. Así **como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere**. ¿Podría decirse esto de Él si fuese meramente un hombre? Hacer esta pregunta es contestarla.

5:22 El NT enseña que Dios **Padre… ha dado todo juicio al Hijo**. Naturalmente, para que el Señor Jesús haga esta obra ha de tener un conocimiento absoluto y una justicia perfecta. Ha de poder discernir los pensamientos y los motivos de los corazones de los hombres. ¡Cuán extraño que el Juez de toda la tierra estuviese ante aquellos judíos afirmando Su autoridad, y que sin embargo no le reconociesen!

5:23 Aquí tenemos la razón de que Dios haya dado autoridad a Su Hijo para resucitar a los muertos y para juzgar el mundo. La razón es que **todos honren al Hijo como honran al Padre**. Ésta es una declaración de suma importancia, y una de las más claras pruebas en la Biblia de la deidad del Señor Jesucristo. A lo largo de toda la Biblia se nos enseña que sólo Dios debe ser adorado. En los Diez Mandamientos se prohíbe tener ningún otro dios, sino sólo al Dios único y verdadero. Ahora se nos enseña que **todos** deben honrar **al Hijo como honran al Padre**. La única conclusión es que Jesucristo es Dios.

Muchas personas pretenden adorar a Dios, pero niegan que Jesucristo es Dios. Dicen que fue un buen hombre, o más acorde a Dios que cualquier hombre que jamás haya vivido. Pero este versículo lo pone en igualdad absoluta con Dios y demanda que los hombres le den *el mismo honor* que le dan *a Dios Padre*. Si alguien **no honra al Hijo**, entonces **no honra al Padre**. Es inútil pretender amar a Dios si no se tiene el mismo amor para con el Señor Jesucristo. Si el lector nunca se ha dado cuenta de quién es realmente Jesucristo, que

considere entonces este versículo con todo cuidado. Recuerde que es la Palabra de Dios, y acepte la gloriosa verdad de que Jesucristo es Dios manifestado en carne.

5:24 En los versículos precedentes hemos aprendido que el Señor Jesús tenía poder para dar vida y que asimismo le había sido encomendada la obra de juicio. Ahora venimos a saber cómo se puede recibir vida espiritual de parte de Él y escapar al **juicio**.

Éste es uno de los versículos favoritos del evangelio en la Biblia. Multitudes han llegado a ser poseedores de la vida eterna mediante su mensaje. Indudablemente, la razón de que sea tan querido es por la forma en que expone el camino de la salvación con tanta claridad. El Señor Jesús comenzó las palabras de este versículo con la expresión **De cierto, de cierto**, llamando la atención a la importancia de lo que iba a decir. Luego añadió el anuncio tan personal: **Os digo**. El Hijo de Dios nos habla aquí de una manera muy personal e íntima.

El que oye mi palabra. Oír la Palabra de Jesús significa no sólo escucharla, sino también recibirla, creerla y obedecerla. Muchos son los que oyen la predicación del evangelio, pero nada hacen acerca del mismo. El Señor está diciendo aquí que Su enseñanza ha de ser aceptada como divina, y que se debe creer que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.

Y cree al que me envió. Es cuestión de creer a Dios. Pero, ¿significa esto que una persona es salvada simplemente por creer en Dios? Muchos profesan creer en Dios, pero nunca han sido convertidos. No, el pensamiento aquí es que uno ha de creer a Dios, que envió al Señor Jesucristo al mundo. ¿Y qué es lo que ha de creer? Ha de creer que Dios **envió** al Señor Jesús para que fuese nuestro Salvador. Ha de creer lo que Dios dice acerca del Señor Jesús, es decir, que Él es el único Salvador, y que los pecados sólo pueden ser quitados mediante Su obra en el Calvario.

Tiene vida eterna. Observemos que no dice que tendrá vida eterna, sino que la **tiene** ahora mismo. **La vida eterna** es la vida del Señor Jesucristo. No es sólo una vida que persistirá para siempre, sino que es una cualidad (superior) de vida. Es la vida del Salvador que nos es impartida a los que creemos en Él. Es la vida espiritual recibida cuando uno nace de nuevo, en contraste con la vida natural que ha recibido en su nacimiento físico.

Y no viene a juicio (RVR77 margen). El pensamiento aquí es que no es condenado ahora ni lo será jamás en el futuro. El que cree en el Señor Jesús queda libre de **juicio** porque Cristo ha pagado la pena por sus pecados en el Calvario. Dios no exigirá dos veces la paga de su pena. Cristo ha pagado como nuestro Sustituto, y esto es suficiente. Él ha consumado la obra, y no se puede añadir nada a una obra consumada. El cristiano jamás será castigado por sus pecados.

Sino que ha pasado de la muerte a la vida. El que ha confiado en Cristo **ha pasado de** un estado de **muerte** espiritual a otro de **vida** espiritual. Antes de su conversión, estaba muerto en delitos y pecados. Estaba muerto a todo lo que fuese amor a Dios o comunión con el Señor. Cuando puso su fe en Jesucristo, vino a morar en él el Espíritu de Dios, y vino a ser poseedor de la vida divina.

5:25 Esta es la tercera ocasión en que el Señor emplea la expresión **de cierto, de cierto** en el capítulo 5, y la séptima por ahora en este Evangelio. Cuando el Señor dijo que **llega la hora, y ahora es**, no se refería a un periodo de sesenta minutos, sino a que llegaba el tiempo entonces, y ya ha llegado. El tiempo a que hacía referencia era a Su venida al marco de la historia.

¿Quiénes son **los muertos** a que se hace referencia en este versículo? ¿Quiénes son los que *oirían* **la voz del Hijo de Dios** y *vivirían*? Esto, naturalmente, puede referirse a los que

fueron resucitados de entre los muertos por el Señor durante Su ministerio público. Pero este versículo tiene un sentido más amplio que éste. **Los muertos** a que se hace referencia son aquellos que están muertos en delitos y pecados. Ellos *oyen* **la voz del Hijo de Dios** cuando se predica el evangelio. Cuando aceptan el mensaje y reciben al Salvador, entonces pasan de muerte a vida.

Para sustentar la idea de que el versículo 25 hace referencia a cuestiones espirituales y no físicas, damos una lista de comparaciones y contrastes entre éste y los versículos 28 y 29:

V. 25 — Vida de la Muerte	*Vv. 28 y 29 — Vida después de la Muerte*
«Llega la hora, y ahora es»	«va a llegar la hora»
«los muertos»	«Todos los que están en los sepulcros»
«oirán la voz»	«oirán su voz»
«los que la oigan vivirán»	«saldrán»

5:26 Este versículo explica cómo una persona puede recibir vida del Señor Jesús. Así **como el Padre** es la Fuente y el Dador de la **vida, así también ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo** y que pueda darla a otros. Esto, otra vez, es una declaración distintiva acerca de la deidad de Cristo y de Su igualdad con el Padre. No se puede decir de nadie más que tenga vida en sí mismo. La vida nos ha sido dada a cada uno de nosotros, pero nunca fue dada al Padre ni al Señor Jesús. Desde toda la eternidad, la vida ha estado en Ellos. Esta vida jamás tuvo principio. Jamás tuvo una fuente aparte de ellos.

5:27 No sólo Dios ha dado que el Hijo tuviese vida en Sí mismo, sino que también **le dio autoridad** de ser el Juez del mundo. El poder de juzgar le ha sido dado a Jesús **por cuanto es el Hijo del Hombre**. El título de *Hijo de Dios* es un recordatorio para nosotros de que el Señor Jesús es una de las Personas de la Deidad. Como Hijo de Dios, Él es igual al Padre y al Espíritu Santo, y como Hijo de Dios, da vida. Pero es asimismo **el Hijo del Hombre**. Vino al mundo como Hombre, vivió aquí entre los hombres, y murió en la cruz como Sustituto por todos los hombres. Fue rechazado y crucificado cuando vino al mundo como Hombre. Cuando vuelva, vendrá a juzgar a Sus enemigos y para recibir la honra en este mundo donde fue tratado una vez de una manera tan cruel. Por cuanto Él es a la vez Dios y Hombre, está perfectamente calificado para ser Juez.

5:28 Es indudable que al hacer Cristo estas intensas declaraciones tocantes a Su igualdad con Dios Padre, los judíos que le escuchaban debían asombrarse. Él sabía, naturalmente, los pensamientos que corrían en sus mentes, de modo que les dijo que no debían *asombrarse* **de esto**. Luego pasó a revelarles una verdad aún más maravillosa. En un tiempo aún futuro, todos aquellos cuyos cuerpos **están en los sepulcros, oirán su voz**. ¡Qué insensatez sería, de nadie que no fuese Dios, predecir que los cuerpos yaciendo en el sepulcro oirían un día Su voz! Sólo Dios podría mantener una declaración así.

5:29 Todos los muertos resucitarán. Unos serán levantados para **vida**; otros, para **condenación**. ¡Qué solemne verdad; cada persona que jamás haya vivido se encuentra en una de estas dos clases!

El versículo 29 *no* enseña que aquellos que hayan hecho lo bueno serán salvados por sus buenas obras y que los que hayan hecho lo malo serán condenados por sus malvadas vidas. Una persona no se salva haciendo buenas obras, sino que hace lo bueno porque ha sido salvada. Las buenas obras no son la raíz de la salvación, sino su fruto. No son la causa, sino el efecto. La expresión **los que hicieron lo malo** describe a los que nunca han puesto su fe y confianza en el Señor Jesús, y cuyas vidas, por tanto, han sido malas delante de Dios. Estos serán levantados para comparecer ante Dios y ser sentenciados a la condenación eterna.

D. Cuatro testimonios acerca de Jesús como Hijo de Dios (5:30–47)

5:30 Al principio, las palabras **No puedo yo hacer nada por mí mismo** parecen implicar que Jesús no tenía el poder de hacer nada por Sí mismo. Sin embargo, no es esto lo que implican. El pensamiento es que Él está tan estrechamente unido a Dios Padre que no podía actuar por Sí mismo. No podía hacer nada en base de Su propia autoridad. No había ni rastro de voluntariedad en el Salvador. Actuaba en perfecta obediencia a Su Padre y siempre en la más plena comunión y armonía con Él.

Este versículo ha sido frecuentemente empleado por falsos maestros para apoyar sus pretensiones de que Jesucristo no era Dios. Dicen que por cuanto no podía hacer nada por Sí mismo, que por tanto era sólo un hombre. Pero este versículo demuestra precisamente lo diametralmente opuesto. Los hombres pueden hacer las cosas que quieran, tanto si son conformes a la voluntad de Dios como si no. Pero debido a ser quien era, el Señor Jesús no podía actuar de la misma manera. No se trataba de una imposibilidad *física*, sino *moral*. Tenía la capacidad física de hacer todas las cosas, pero no podía hacer nada que estuviese mal. Y hubiese sido malo para Él hacer cualquier cosa que no fuese la voluntad de Dios Padre para Él. Esta declaración pone al Señor Jesús aparte de cualquier otro hombre que jamás viviese.

Al escuchar el Señor Jesús a Su Padre y las instrucciones que recibía a diario de Él, así pensaba, enseñaba y actuaba. La palabra **juzgo** no tiene aquí el sentido de decidir acerca de cuestiones legales, sino más bien de decidir qué era lo que Él debía hacer y decir.

Debido a que el Salvador no tenía motivos egoístas, podía decidir las cuestiones de una forma justa e imparcial. Su única ambición era agradar a Su Padre y hacer Su voluntad. No permitía que nada se interpusiese ante esto. Por ello, su consideración de las cosas no iba influida por lo que iría para Su mayor beneficio. Nuestras opiniones y enseñanzas están generalmente afectadas por lo que queremos hacer y por lo que queremos creer. Pero no era así con el Hijo de Dios. Sus opiniones o juicios no estaban influidos en Su propio favor. Carecía de prejuicios.

5:31 En los versículos restantes de este capítulo, el Señor Jesucristo describe los varios testimonios de Su deidad. Había el testimonio de Juan el Bautista (vv. 32–35); el testimonio de Sus obras (v. 36); el testimonio del Padre (vv. 37, 38) y el testimonio de las Escrituras del AT (vv. 39–47).

Primero, Jesús hizo una declaración general tocante al tema del testimonio. Dijo: **Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero**. Esto no significa en

absoluto que el Señor Jesús jamás pudiese decir algo que no fuese verdad. Más bien, estaba con ello enunciando el caso general de que el testimonio de una sola persona no se consideraba como evidencia suficiente en un tribunal. El decreto divino era que se precisaba de al menos dos o tres testigos antes que pudiese pronunciarse una sentencia válida. Y de esta manera Jesús pasa a dar no dos o tres, sino cuatro testimonios de Su deidad.

5:32 Hay una cuestión acerca de si este versículo hace referencia a Juan el Bautista, a Dios Padre o al Espíritu Santo. Algunos creen que la palabra **otro** describe a Juan el Bautista y que este versículo está vinculado con los tres siguientes. Otros piensan que el Señor estaba aquí refiriéndose al testimonio que da el Espíritu Santo acerca de Él. Nosotros creemos que Él estaba refiriéndose al **testimonio** del Padre. (La escritura con mayúscula del pronombre en la versión inglesa NKJV, «*He*», muestra que sus traductores ven ahí una referencia a la Deidad.)

5:33 Habiendo introducido al mayor de los testigos, Su Padre, el Señor pasa luego al testimonio de **Juan**. Recuerda a los incrédulos judíos que habían **enviado** a hombres **a Juan** a oír lo que él tenía que decir, y que el testimonio de Juan fue todo acerca del Señor Jesucristo. En lugar de señalar a los hombres hacia sí mismo, Juan dio testimonio de Aquel que es **la verdad**.

5:34 El Señor Jesús recordó a Sus oyentes que Su afirmación de ser igual a Dios no se basaba simplemente en el **testimonio** de seres humanos. Si esto fuese todo lo que tenía, entonces Su alegato sería verdaderamente débil. Pero introdujo el testimonio de Juan el Bautista por cuanto era un hombre enviado por Dios y por cuanto él había testificado que el Señor Jesús era verdaderamente el Mesías y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Luego añadió: **Mas digo esto para que vosotros seáis salvos**. ¿Por qué estaba el Señor Jesús hablando tan largamente con los judíos? ¿Estaba simplemente queriendo demostrar que Él tenía la razón y que ellos estaban equivocados? No, sino que estaba presentando ante ellos estas maravillosas verdades para que pudiesen darse cuenta de quién era él, y le aceptasen como el prometido Salvador. Este versículo nos da una clara perspectiva del corazón tierno y amante del Señor Jesús. Se dirigía a aquellos que le odiaban y que pronto buscarían con todas sus fuerzas arrebatarle la vida. Pero no había odio contra ellos en Su corazón. Sólo podía amarlos.

5:35 Aquí el Señor rinde tributo a Juan el Bautista como **una lámpara que ardía y alumbraba**. Esto significa que era un hombre lleno de celo, que tenía un ministerio que daba **luz** a otros, y que se consumió en el proceso de señalar a los hombres a Jesús. Al principio, el pueblo judío había acudido en grandes números a Juan el Bautista. Era una especie de novedad, una extraña figura que había entrado en sus vidas, y fueron a escucharle. **Por un tiempo** le aceptaron como un popular maestro religioso.

¿Por qué, entonces, habiendo aceptado tan calurosamente a Juan, no habían aceptado a Aquel de quien había predicado Juan? Se regocijaron pasajeramente, pero no hubo arrepentimiento. Eran inconsecuentes. Recibieron al heraldo, ¡pero no querían recibir al Rey! Jesús rindió un gran tributo a Juan. Para cualquier siervo de Cristo, ser llamado **una lámpara que ardía y alumbraba** es un verdadero encomio de parte del Hijo de Dios. Muchos de nosotros que amamos al Señor Jesús desearíamos también ser llamas de fuego para Él, consumiéndonos a nosotros mismos, pero dando luz al mundo en ello.

5:36 El testimonio **de Juan** no era la más grande prueba de la deidad de Cristo. Los milagros que el Padre le había dado que hiciese daban **testimonio** de Él, que **el Padre** le

había verdaderamente **enviado**. Los milagros, por sí mismos, no son una prueba de deidad. En la Biblia leemos de hombres que habían recibido poder para hacer milagros, e incluso leemos de seres malignos con el poder de realizar maravillas sobrenaturales. Pero los milagros del Señor Jesús eran diferentes de todos los demás. Primero, Él tenía *en Sí mismo* el poder de llevar a cabo estas poderosas obras, mientras que a otros les fue *dado*. Otros hombres han efectuado milagros, pero no podían conferir a otros el poder de realizarlos. El Señor Jesús no sólo llevó a cabo milagros Él mismo, sino que dio a Sus apóstoles potestad para hacerlos. Además, **las obras** llevadas a cabo por el Salvador eran los mismos que el AT había profetizado tocantes al Mesías. Finalmente, los milagros que el Señor Jesús obró fueron únicos por su carácter, alcance y número.

5:37–38 Una vez más el Señor se refirió al testimonio que **el Padre** había dado de Él. Quizá se refiere a la ocasión en que Jesús fue bautizado. Luego, la voz de Dios Padre fue oída desde el cielo declarando que Jesús era Su Hijo amado, en quien Él tenía toda complacencia. Pero se debería añadir que en la vida, ministerio y milagros de Jesús, el Padre dio también testimonio del hecho de que Él era el mismo Hijo de Dios.

Los incrédulos judíos **ni** habían **oído su voz, ni** habían **visto su aspecto**. Se debía a que no tenían **su palabra morando en** ellos. Dios habla a los hombres mediante Su Palabra, la Biblia. Los judíos tenían las Escrituras del AT, pero no dejaban que Dios les hablase a través de ellas. Sus corazones estaban endurecidos y embotados sus oídos.

Nunca habían visto la Forma ni la Persona de Dios porque **no** *creían* en Aquel que Dios había *enviado*. Dios Padre no tiene Forma o Aspecto visible a ojos mortales. Es Espíritu, y por ello mismo invisible. Pero Dios se ha revelado a Sí mismo a los hombres en la Persona del Señor Jesús. De una manera muy real, los que creyeron en Cristo vieron la forma de Dios. Los incrédulos le vieron meramente como otro hombre como ellos mismos.

5:39 La primera parte de este versículo puede ser entendida de dos maneras. Primero, puede que el Señor Jesús esté diciendo a los judíos que *escudriñen* **las Escrituras**. O bien puede ser que esté sencillamente declarando el hecho que ellos *escudriñan* **las Escrituras** porque pensaban que con la mera posesión de las Escrituras tenían la **vida eterna**. Es posible cualquier interpretación de este versículo. Probablemente, el Señor Jesús estaba meramente declarando el hecho de que los judíos escudriñaban las Escrituras y creían que con ello estaban recibiendo **vida eterna**. No se daban cuenta de que las Escrituras, al anunciar el Mesías venidero, estaban en realidad hablándoles de Jesús. Es terrible pensar que los hombres, con las Escrituras en sus manos, pudiesen ser tan ciegos. Pero era aún más injustificable que después que el Señor Jesús les hablase de esta manera, siguiesen rehusando aceptarlo. Observemos cuidadosamente la última parte de este versículo. **Ellas son las que dan testimonio de mí**. Esto significa sencillamente que el principal tema del AT era la venida de Cristo. Si alguien se pierde esto en su estudio del AT, se pierde la parte más importante del mismo.

5:40 Los judíos **no** *querían* **venir a** Cristo **para que** *tuviesen* **vida**. La verdadera razón por la que la gente no acepta al Salvador no es que no puedan comprender el evangelio, ni que encuentren imposible creer en Jesús. No hay nada en el Señor Jesús que haga imposible confiar en Él. La verdadera razón reside en la propia voluntad del hombre. El hombre ama sus pecados más que al Salvador. No quiere abandonar sus malvados caminos.

5:41 Al condenar a los judíos por no querer recibirlo, el Señor no quería que pensasen que se sentía dolido porque no le hubiesen dado **gloria**. No había venido al mundo con el propósito de ser alabado por los **hombres** de este mundo. No dependía de sus alabanzas,

sino que buscaba la alabanza de Su Padre. Incluso si los hombres le rechazaban, esto no detraía de Su gloria.

5:42 El rechazo del hombre de recibir al Hijo de Dios es aquí seguido hasta su fuente. Estos hombres **no** *tenían* **amor de Dios en** *sí* **mismos**, es decir, se amaban a sí mismos más que a Dios. Si hubiesen amado a Dios, habrían recibido a Aquel a quien Dios había enviado. Por su rechazamiento del Señor Jesús, mostraban su absoluta falta de **amor** para con Su Padre.

5:43 Jesús había venido **en nombre de** Su **Padre**. Él vino a hacer la voluntad de Su Padre, a dar gloria a Su Padre y a obedecer a Su Padre en todas las cosas. Si los hombres realmente hubiesen amado a Dios, habrían amado a Aquel que buscaba agradar a Dios en todo lo que decía y hacía.

Jesús predice ahora que **otro** *vendrá* **en su propio nombre** y que los judíos **lo** *recibirán*. Quizá en cierto sentido se estaba refiriendo a los muchos falsos maestros que surgieron tras Él y que buscaron ser honrados por la nación. Quizá estaba refiriéndose a los cabecillas de las falsas sectas a lo largo de los siglos, que han pretendido ser el Cristo. Pero lo más probable es que se estuviese refiriendo aquí al Anticristo. En un día venidero, un dirigente autoimpuesto surgirá en medio del pueblo judío y exigirá ser adorado como Dios (2 Ts. 2:8–10). La mayoría de la nación judía aceptará a este Anticristo como su dirigente, y como resultado serán objetos del severo juicio de Dios (1 Jn. 2:18).

5:44 Aquí el Señor da otra razón del rechazo del pueblo judío a aceptarle. Estaban más interesados en la aprobación de sus semejantes que en la de Dios. Tenían miedo de lo que dirían sus amigos si abandonaban el judaísmo. No estaban dispuestos a soportar el vituperio y el sufrimiento que les vendría encima si se convertían en seguidores de Jesús. Cuando una persona tiene miedo de lo que otros puedan decir o hacer, no puede ser salva. Para creer en el Señor, uno ha de desear la aprobación de Dios más que la de ningún otro. Ha de *buscar* **la gloria que viene del Dios único**.

5:45 El Señor **no** era quien iba **a acusar** a esos judíos **ante el Padre**. Naturalmente, eran muchas las acusaciones que podría presentar contra ellos. Pero no tendría necesidad alguna de hacerlo, porque los escritos de **Moisés** serían suficientes para acusarlos. Estos judíos se enorgullecían mucho del AT, y especialmente de los cinco libros escritos por **Moisés**, la Torá. Estaban orgullosos de que estas Escrituras habían sido dadas a Israel. Pero el problema era que no obedecían las palabras de Moisés, como se ve en el versículo 46.

5:46 Jesús ponía los escritos de Moisés al mismo nivel de autoridad que Sus propias palabras. Esto nos recuerda que «toda Escritura es inspirada por Dios». Tanto si leemos el Antiguo como el Nuevo Testamento, estamos leyendo la Palabra misma de Dios. Si los judíos *hubiesen creído* las palabras de **Moisés**, habrían creído también al Señor, porque Moisés **escribió** acerca de la venida de Cristo. Un ejemplo de estas explicaciones la encontramos en Deuteronomio 18:15, 18:

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. … Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca; y él les hablará todo lo que yo le mande.

En estos versículos Moisés predecía la venida de Cristo, y dijo al pueblo judío que le escuchasen y obedeciesen cuando se presentase. Ahora se había presentado el Señor Jesús, pero los judíos habían rehusado recibirle. Por eso dijo que Moisés los acusaría al Padre, porque pretendían creer en Moisés, y en cambio no hacían lo que Moisés había mandado. Las palabras **de mí escribió él** son una clara declaración de nuestro Señor de que las Escrituras del Antiguo Testamento contienen profecías acerca de Él. Agustín lo expresó de

forma concisa: «El Nuevo se encuentra oculto en el Antiguo; el Antiguo es revelado en el Nuevo».

5:47 Si los judíos no querían *creer* los **escritos** de Moisés, no era fácil que fuesen a creer las **palabras** de Jesús. Hay una relación muy estrecha entre el AT y el NT. Si alguien duda de la inspiración de las Escrituras del AT, no es fácil que acepte las palabras del Señor Jesús como inspiradas. Si alguien ataca ciertas partes de la Biblia, no pasará mucho antes que arroje dudas también sobre el resto del Libro. Dice King:

> El Señor alude, por supuesto, al Pentateuco, los Cinco Libros de Moisés —la porción de la Biblia que ha sido más encarnizadamente atacada que cualquier otra, y, cosa extraña, la porción que, por lo que respecta a lo que ha sido registrado, el Maestro citó más que cualquier otra—. Como si hubiese querido poner Su propio *imprimatur* sobre ellos mucho antes de que comenzasen los ataques.

IV. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: GALILEA (Cap. 6)

A. La Cuarta Señal: La alimentación de los Cinco Mil (6:1–15)

6:1 La expresión **después de esto** significa que había transcurrido un tiempo desde que habían sucedido los acontecimientos del capítulo 5. Cuánto, no lo sabemos, pero sí sabemos que Jesús había viajado desde la zona colindante con Jerusalén hasta el Mar de Galilea. Cuando dice que **se fue al otro lado del mar**, probablemente significa que pasó de la ribera noroccidental a la nororiental. **El mar de Galilea** era también conocido como **el mar de Tiberias**, porque la ciudad de **Tiberias** estaba situada en su ribera occidental. Esta ciudad, capital de la provincia de Galilea, tenía este nombre por el emperador romano Tiberio.

6:2–3 Le seguía una gran multitud, no necesariamente porque creyesen en Él como Hijo de Dios, sino más bien **porque veían** los milagros que había hecho **en los enfermos**. Una fe basada en milagros nunca es tan grata para Dios como la que se basa sólo en Su Palabra. La Palabra de Dios no debería precisar de milagros para verificarla. Todo lo que Dios dice es cierto. No puede ser nunca falso. Esto debería ser suficiente para todos. Las palabras **subió Jesús al monte** pueden significar sencillamente que fue a la región montañosa alrededor del mar.

6:4 No está claro por qué Juan mencionó que **estaba cerca la pascua**. Algunos sugieren que el Señor Jesús estaba probablemente pensando en la pascua cuando dio Su maravilloso mensaje en este capítulo acerca del verdadero Pan de Vida. No había emprendido el camino hacia Jerusalén para la Pascua. Juan se refiere a **la pascua** como **la fiesta de los judíos**. Naturalmente, había sido instituida por Dios en el AT. La había dado al pueblo judío, y en este sentido era **la fiesta de los judíos**. Pero la expresión **fiesta de los judíos** podría también significar que Dios ya no la reconocía como una de Sus propias fiestas porque la nación judía la celebraba como un mero ritual, sin ningún interés de corazón. Había perdido su verdadero sentido y ya no era una fiesta de Jehová.

6:5 Jesús no se enojó cuando vio a la **gran multitud**, como pensando que iban a estorbar Su reposo o Su tiempo con Sus discípulos. Su primer pensamiento fue conseguir algo para que *comiesen*. De modo que se volvió a **Felipe** y le preguntó de dónde podrían

conseguir **pan** para alimentar a la multitud. Cuando Jesús hacía una pregunta, nunca era para añadir a Su conocimiento, sino para enseñar a otros. Él sabía la respuesta, pero Felipe no.

6:6 El Señor iba a enseñar a Felipe una lección de gran valor e iba a **probar** su fe. Jesús **sabía** que iba a hacer un milagro para dar alimento a aquella enorme multitud. Pero, ¿se daba cuenta Felipe de que Él podía hacerlo? ¿Era grande la fe de Felipe, o pequeña?

6:7 Parece que la fe de Felipe no se elevaba a grandes alturas. Hizo un rápido cálculo y decidió que **doscientos denarios de pan no** *bastarían* para proveer siquiera **para que cada uno de ellos tome un poco**. No sabemos exactamente cuánto pan podría comprarse con **doscientos denarios** en aquel tiempo, pero debía ser una cantidad muy grande. Un denario era el salario diario de un jornalero.

6:8–9 Andrés era **hermano de Simón Pedro**. Vivían cerca de Betsaida, junto a la orilla del Mar de Galilea. Andrés pensaba también que sería difícil alimentar a aquella multitud. Observó a un muchachito que tenía **cinco panes de cebada y dos pececillos**, pero pensaba que esto sería prácticamente nada para satisfacer el hambre de **tantos**. Este **muchacho** no tenía mucho, pero estaba dispuesto a ponerlo a disposición del Señor Jesús. Como resultado de su bondad, esta historia se registra en cada uno de los cuatro Evangelios. Él no hizo mucho, pero «poco es mucho, si Dios está en ello», y ha llegado a ser célebre en todo el mundo.

6:10 Al hacer que la gente se *recostase*, el Señor proveyó para el bienestar de ellos. Observemos que escogió un lugar donde **había mucha hierba**. No era usual encontrar un lugar así en aquella zona, pero el Señor tuvo cuidado que la gente pudiese comer en un lugar limpio y agradable.

Se registra que había **cinco mil varones**, lo que indica que además había mujeres y niños. La mención de esta cantidad de **cinco mil** se hace para indicar cuán grande era el milagro que iba a tener lugar.

6:11 Jesús tomó **aquellos panes** y dio **gracias** por ellos. Si lo hizo antes de participar de la comida o de servirla, ¡cuánto más deberíamos nosotros detenernos para dar las gracias a Dios antes de tomar nuestras comidas! Luego **repartió** el alimento **entre sus discípulos**. Aquí tenemos una verdadera lección para nosotros. El Señor Jesús no lo hizo todo por Sí mismo. Movilizó el servicio de otros. Bien se ha dicho: «Tú haz lo que tú puedas; yo haré lo que yo pueda; y el Señor hará lo que no podamos hacer nosotros.»

Para cuando el Señor hubo repartido el pan **a los discípulos**, se había multiplicado maravillosamente. No se registra el momento exacto en que tuvo lugar este milagro, pero sí sabemos que estos cinco panes y dos pececillos se volvieron suficientes, en manos del Señor, para alimentar a esta gran multitud. Los discípulos se dedicaron a servir el pan y **los peces** a **los que estaban recostados**. No había escasez, porque se dice de manera clara que les dieron **de los peces, cuanto querían**.

Griffith Thomas nos recuerda que en esta historia tenemos una hermosa figura de:

(a) el mundo que está pereciendo; (b) los impotentes discípulos; (c) el perfecto Salvador. Este milagro involucró un verdadero acto de creación. Ningún mero hombre habría podido tomar cinco panes y dos pececillos y multiplicarlos de manera que pudiese alimentar a tantas personas. Bien se ha dicho: «Era la primavera cuando bendijo el pan; era la cosecha cuando lo partió». Y también es cierto que «Los panes sin bendecir son panes sin multiplicar».

6:12 Ésta es una hermosa pincelada. Si Jesús hubiese sido sólo un hombre, nunca se habría preocupado en pensar acerca de los restantes **pedazos**. ¡Ninguna persona que puede alimentar a cinco mil se preocupa acerca de algunos pedazos que sobren! Pero Jesús es Dios, y para Dios no puede haber un desperdicio de Su abundante provisión. No quiere que malgastemos las preciosas cosas que Él nos ha dado, por lo que se tomó el cuidado de ordenar que se reuniesen los pedazos que quedaron **para que no se pierda nada**.

Muchas personas intentan dar explicaciones racionales a este milagro. La muchedumbre, dicen, vio al pequeño dando sus cinco panes y dos pececillos a Jesús. Esto hizo que se diesen cuenta de lo egoístas que estaban siendo, de modo que decidieron sacar sus meriendas y compartirlas. De esta manera, hubo comida para todos. Pero esta explicación no se ajusta a los hechos, como veremos por el siguiente versículo.

6:13 Se recogieron **doce cestas** de pan después que la gente hubo acabado de comer. Sería una total imposibilidad recoger tanto pan como el que se indica aquí si se hubiese tratado sólo de que cada persona hubiese traído consigo su merienda. Estos pedazos, dice este versículo, sobraron **de los cinco panes de cebada**. Las explicaciones de los hombres resultan ridículas. Sólo puede haber una conclusión, y es que se había efectuado un gran milagro.

6:14 La gente misma reconoció que se trataba de un milagro. No habrían reaccionado así si sencillamente se hubiesen comido sus propias meriendas. De hecho, eran tan conscientes de que era un milagro que estaban dispuestos a reconocer que Jesús era **verdaderamente el profeta que había de venir al mundo**. Sabían por el AT que iba a venir un profeta, y esperaban que él les iba a liberar del control del Imperio Romano. Estaban esperando un monarca terrenal. Pero la fe de ellos no era genuina. No estaban dispuestos a admitir que Jesús fuese el Hijo de Dios ni a confesar sus pecados y aceptarlo a Él como Salvador.

6:15 Como resultado de este milagro de Jesús, la gente quería **hacerle rey**. De nuevo, si Jesús sólo hubiese sido un hombre, indudablemente habría aceptado bien dispuesto la propuesta de ellos. Los hombres están siempre dispuestos a ser exaltados y a recibir un puesto de preeminencia. Pero Jesús no se dejó mover por estos llamamientos a la vanidad y al orgullo. Sabía que había venido al mundo para morir en la cruz como Sustituto de los pecadores. Y no iba a hacer nada que interfiriese con este objetivo. No iba a ascender al trono hasta que hubiese ascendido primero al altar del sacrificio. Había de sufrir, derramar Su sangre y morir, antes de ser exaltado.

Escribe F. B. Meyer:

> Como dice San Bernardo, siempre se ocultaba cuando querían hacerle rey, y se presentó cuando quisieron crucificarlo. Con esto claramente en mente, no dudemos en hacer nuestras las nobles palabras de Itay geteo: «Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey esté, allí estará también tu siervo» (2 Samuel 15:21). Y con toda certidumbre Él responderá como lo hizo David a otro fugitivo que vino a identificarse con él en su causa: «Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo».

B. La Quinta Señal: Jesús camina sobre el agua y rescata a Sus discípulos (6:16–21)

6:16–17 Era ya el **atardecer**. Jesús Había subido al monte solo. La muchedumbre, sin duda, había vuelto a sus hogares, dejando solos a los discípulos. Entonces ellos **descendieron** al mar para emprender la travesía de vuelta por el Mar de Galilea.

Mientras **iban cruzando el mar hacia Capernaúm** ya había **oscurecido** y **Jesús no** estaba con **ellos**. ¿Dónde estaba? En el monte, orando. ¡Qué figura de los seguidores de Cristo en la actualidad! Están en el tormentoso mar de la vida. Ha **oscurecido**. Al Señor Jesús no se le ve por ninguna parte. Pero esto no significa que Él desconozca lo que está sucediendo. Está en el cielo, orando por aquellos a los que ama.

6:18 El Mar de Galilea sufre a veces el embate de repentinas y violentas tempestades. Los vientos se precipitan valle abajo, por la depresión del Jordán, a gran velocidad. Cuando azotan el Mar de Galilea, levantan enormes olas. Las barcas pequeñas no son seguras en **el mar** en tales condiciones.

6:19 Los discípulos **habían remado como veinticinco o treinta estadios** (entre 4,5 y 5,5 kilómetros). Desde un punto de vista humano, se encontraban en grave peligro. Justo en el peor momento, levantaron la vista y **vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca**. Aquí tenemos otro maravilloso milagro. El Hijo de Dios, andando sobre las aguas del Mar de Galilea. Los discípulos **tuvieron miedo**, porque no eran plenamente conscientes de quién era esta Persona maravillosa.

Observemos cuán simplemente se cuenta la historia. Se nos cuentan los hechos más asombrosos, pero Juan no emplea ampulosas palabras para impresionarnos con la grandeza de lo que estaba sucediendo. Emplea una gran sobriedad para establecer los hechos.

6:20 Luego, el Señor Jesús pronunció unas maravillosas palabras de consolación. **Yo soy; no temáis**. Si sólo se tratase de un hombre, tendrían razones para temer. Pero Él es el poderoso Creador y Sustentador del universo. Con Alguien así cercano, no había razón alguna para temer. Aquel que hizo el Mar de Galilea en primer lugar podía hacer que sus aguas estuviesen tranquilas en segundo lugar, y podía llevar a salvo a Sus atemorizados discípulos hasta la costa. Emplea las palabras YO SOY. Hasta ahora es la segunda vez en el Evangelio de Juan que Jesús emplea este nombre de Jehová para designarse a sí mismo.

6:21 Cuando se dieron cuenta de que era el Señor Jesús, le dieron la bienvenida **en la barca**. Ésta **llegó en seguida** a su destino. El Señor Jesús los llevó de manera instantánea a **tierra** firme. ¡Qué Persona más maravillosa es Él!

C. La gente pide una señal (6:22–34)

6:22 Es ahora el **día** siguiente a aquel en que se había alimentado a cinco mil personas. La **gente** continuaba todavía en la zona nororiental del Mar de Galilea. Habían visto a los discípulos entrar en la **barca** la tarde anterior, y sabían que **Jesús no había** ido con ellos. Sólo había una barca disponible entonces, y **los discípulos** se la habían llevado.

6:23 Al día siguiente, **habían arribado** otras barcas **de Tiberíades** cerca de donde el Señor Jesús había alimentado a la multitud. Pero el Señor no podía haber partido en una de aquéllas, puesto que acababan de llegar. Quizá fue en estas barcas pequeñas que la multitud pasó a Capernaúm, como se registra en los siguientes versículos.

6:24 La gente había estado observando a Jesús de cerca. Sabían que había subido al monte a orar. Sabían que no había entrado en la barca con los discípulos para cruzar el lago. Pero al siguiente día no se le podía encontrar por ninguna parte. Decidieron cruzar el mar e

ir **a Capernaúm**, donde era más probable que estuviesen los discípulos. No podían comprender cómo **Jesús** podía estar allá, pero de todos modos decidieron ir a buscarlo.

6:25–26 Al llegar a Capernaúm, le *hallaron* allí. No podían ocultar su curiosidad, y le preguntaron **cuándo** había llegado.

Jesús les **respondió** de manera indirecta. Se dio cuenta de que no lo buscaban por ser Él lo que era, sino por la comida que les había dado. Él día anterior le habían visto obrar un gran milagro. Esto debiera haberlos convencido de que era verdaderamente el Creador y Mesías. Pero su interés residía sencillamente en la comida. Habían comido **de los panes** milagrosos, y su hambre había quedado aplacada.

6:27 De modo que Jesús les aconsejó primero que trabajasen **no por la comida que perece**. El Señor no quería decir con ello que no debían trabajar por su provisión diaria, pero sí que les quería decir que no debía ser el objetivo supremo de sus vidas. La satisfacción del propio apetito físico no es lo más importante en la vida. El hombre no sólo consiste de cuerpo, sino también de espíritu y alma. Deberíamos trabajar **por la comida que permanece para vida eterna**. No deberíamos vivir como si el cuerpo lo fuese todo. No deberíamos dar todas nuestras fuerzas y talentos a la alimentación del propio cuerpo, que en pocos años será comido por los gusanos. Más bien, debería prestar atención a que su alma sea alimentada cada día por la Palabra de Dios. «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Deberíamos trabajar de manera infatigable para adquirir un mejor conocimiento de la Palabra de Dios.

Cuando el Señor Jesús dijo que **Dios el Padre** le había acreditado **con su sello**, significaba que **Dios** le había enviado y aprobado. Cuando ponemos nuestro sello sobre algo, queremos decir que prometemos que es verdad. Dios selló al Hijo del Hombre en el sentido de que lo acreditó como Uno que decía la verdad.

6:28 La gente entonces preguntó al Señor **qué** debían **hacer para poner en práctica las obras de Dios**. El hombre siempre está tratando de ganar su entrada en el cielo. Le gusta pensar que hay algo que puede hacer para merecer la salvación. Si puede contribuir de alguna forma a la salvación de su alma, entonces puede encontrar una base sobre la que gloriarse. Y esto le es muy agradable.

6:29 Jesús vio la hipocresía de ellos. Ellos pretendían querer hacer las obras de Dios, pero no querían tener nada que ver con el Hijo de Dios. **Jesús** les dijo que lo primero que deberían hacer era aceptar a Aquel a quien Dios había **enviado**. Y así es en la actualidad. Muchos buscan ganarse el camino al cielo mediante buenas obras. Pero antes de que puedan hacer buenas obras para Dios, tienen que **creer** primero en el Señor Jesucristo. Las buenas obras no preceden a la salvación; la siguen. La única buena **obra** que puede hacer un pecador es confesar sus pecados y recibir a Cristo como Señor y Salvador.

6:30 Este versículo es una prueba adicional de la maldad de los corazones de los hombres. Hacía un día que habían visto al Señor Jesús alimentando a cinco mil con cinco panes y dos peces. Justo al día siguiente se presentan a Él y le piden alguna **señal** que demuestre Su afirmación de ser el Hijo de Dios. Igual que en el caso de la mayoría de los incrédulos, querían ver primero, y luego creerían. **Para que veamos, y te creamos**. Pero éste no es el orden de Dios. Dios dice a los pecadores: «Si creéis, entonces veréis». La fe siempre ha de venir en primer lugar.

6:31 Volviendo al AT, los judíos recordaron a Jesús el milagro del maná en el desierto. Parecían estarle diciendo que Jesús nunca había hecho nada tan maravilloso como aquello. Citaron del Salmo 78:24, 25, donde está escrito: **Pan del cielo les dio a comer**. Implicaban

con ello que Moisés había hecho descender comida del cielo; el Señor no era tan grande como Moisés, ¡porque sólo había multiplicado comida *ya existente*!

6:32 La respuesta del Señor comunica al menos dos pensamientos. Primero, *no* fue **Moisés** quien les dio el maná, sino Dios. Además, el maná no era el verdadero **pan** espiritual **del cielo**. El maná era alimento físico, pero no tenía valor más allá de esta vida. El Señor Jesús estaba aquí hablando del **verdadero**, ideal y genuino **pan** que Dios da del cielo. Es pan para el alma y no para el cuerpo. Las palabras **Mi Padre** son una declaración de deidad que hace Cristo.

6:33 El Señor Jesús se reveló como **el pan de Dios** que **descendió del cielo y da vida al mundo**. Con ello mostraba la superioridad **del pan de Dios** al maná en el desierto. El maná no impartía vida, sino que sólo sustentaba la vida física. Y *aquel pan* no había sido dado para todo el mundo, sino sólo para Israel. El **verdadero pan… es aquel que descendió del cielo y da vida** no sólo a una nación, sino **al mundo**.

6:34 Los judíos no se daban cuenta aún de que Jesús estaba hablando de Sí mismo como el verdadero pan, y por ello le pidieron este **pan**. Seguían pensando en términos de panes materiales. Lamentablemente, en sus corazones no había verdadera fe.

D. Jesús, el Pan de Vida (6:35–65)

6:35 Ahora **Jesús** expresó la verdad de una manera sencilla y clara. Él es **el pan de vida**. Los que acuden a Él encuentran lo suficiente para satisfacer su hambre espiritual para siempre. Los que creen en Él encuentran que su sed queda apagada para siempre. Observemos las palabras **Yo soy** en este versículo y veamos que el Señor estaba haciendo una reivindicación de igualdad con Jehová. Sería una insensatez que un hombre pecador pronunciase las palabras del versículo 35. ¡Ningún mero hombre puede dar satisfacción a su propia hambre o sed, ni mucho menos dar satisfacción al apetito espiritual de todo el mundo!

6:36 En el versículo 30, los judíos incrédulos habían pedido al Señor una señal para poder ver y creer. Aquí Jesús dice que ya les había dicho que le habían **visto** a Él —el más grande de todas las señales— **y aunque** le habían visto, **no** *creían*. Si el Hijo de Dios podía estar delante de ellos en perfecta humanidad y sin ser reconocido por ellos, entonces era dudoso que pudiese convencerlos ninguna señal que Él pudiese efectuar.

6:37 El Señor no se sentía desalentado por la incredulidad de los judíos. Sabía que se cumplirían todos los propósitos y planes del Padre. Aunque los judíos a los que se dirigía no le aceptasen, sabía que los escogidos por Dios sí vendrían a Él. Como lo expresa Pink: «La conciencia de la irresistibilidad de los consejos eternos de Dios da una calma, una serenidad, un valor y una perseverancia que no pueden venir de ninguna otra fuente».

Este versículo es muy importante, porque declara en pocas palabras dos de las enseñanzas más importantes de la Biblia. La primera es que Dios ha dado ciertas personas a Cristo, y que **todo** aquel que Él le ha dado será salvo. La otra es la enseñanza de la responsabilidad humana. Para ser salvo, el hombre ha de acudir al Señor Jesús y aceptarle por la fe. Dios escoge a algunos para ser salvos, pero la Biblia nunca enseña que Él escoja a nadie para perderse. Si alguien es salvo, lo es debido a la libre gracia de Dios. Pero si alguien perece eternamente, es por su propia culpa. Todos los hombres están condenados por su propia pecaminosidad y maldad. Si todos los hombres fuesen al infierno, recibirían sólo lo que merecen. En Su gracia, Dios desciende y salva a personas individuales de la

gran masa de humanidad. ¿Tiene derecho a actuar así? Desde luego. Dios puede hacer como quiera, y nadie tiene opción a negarle este derecho. Sabemos que Dios nunca hará nada que sea malo o injusto.

Pero, así como la Biblia enseña que Dios ha escogido a ciertas personas para salvación, también enseña que el hombre es responsable para aceptar el evangelio. Dios hace un ofrecimiento universal —que si alguien cree en el Señor Jesucristo, será salvo—. Dios no salva a nadie en contra de su voluntad. Se ha de acudir a Él con arrepentimiento y fe. Entonces Dios lo salvará. Nadie que acuda a Dios por medio de Cristo será echado **fuera**.

La mente humana parece no poder conciliar estas dos enseñanzas. Pero deberíamos creerlas, aun cuando no podamos comprenderlas. Son enseñanzas bíblicas y quedan claramente expuestas aquí.

6:38 En el versículo 37, el Señor Jesús dice que todos los planes de Dios quedarían finalmente cumplidos con respecto a la salvación de los que le fueron dados. Por cuanto ésta era la voluntad del Padre, el Señor se cuidaría personalmente de que así tuviese lugar, por cuanto Su misión era hacer la voluntad de Dios. **He descendido del cielo**, dijo Cristo, enseñando con claridad que no comenzó a vivir Su vida en el pesebre en Belén. No; Él existía desde toda la eternidad con Dios Padre en el cielo. Al venir al mundo, Él fue el obediente Hijo de Dios. Asumió voluntariamente el puesto de un siervo para cumplir **la voluntad** de Su Padre. Esto no significa que Él no tuviese una voluntad propia, sino más bien que Su **propia voluntad** estaba en perfecta armonía con la voluntad de Dios.

6:39 La voluntad del Padre era que todos los que sean dados a Cristo fuesen salvados y guardados hasta la resurrección de los justos, cuando serán levantados y llevados al cielo. Las palabras **nada** y **lo** se refieren a los creyentes. Aquí estaba pensando no en creyentes individuales, sino en todo el cuerpo de cristianos que serían salvos a lo largo de los años. El Señor Jesús ha recibido la comisión de cuidarse de que no se pierda ningún miembro de este cuerpo, sino que todo el cuerpo sea resucitado **en el último día**.

Por lo que toca a los *cristianos*, **el último día** hace referencia al **día** cuando el Señor Jesús vendrá al aire, cuando los muertos en Cristo resucitarán primero, cuando los creyentes vivos serán transformados, y cuando todos serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire, para estar para siempre con el Señor. Para los *judíos*, significaba la venida del Mesías en gloria.

6:40 El Señor pasa luego a explicar cómo se llega a ser miembro de la familia de los redimidos. La voluntad de Dios es **que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna**. *Ver* **al Hijo**, aquí, significa no verle con los ojos físicos, sino más bien con los ojos de la fe. Uno ha de ver o reconocer que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Luego, ha de creer en Él. Esto significa que por un acto concreto de fe ha de recibir al Señor Jesús como su propio Salvador personal. Todos los que hagan esto reciben **vida eterna** como posesión presente y reciben asimismo la certidumbre de que resucitarán **en el último día**.

6:41 Los oyentes estaban bien poco dispuestos a aceptar al Señor Jesús, y mostraron esto murmurando **de él**. Él había afirmado que era **el pan que descendió del cielo**. Se daban cuenta de que se trataba de una afirmación de enorme importancia. Para *descender* **del cielo** no se podía ser un mero hombre, ni siquiera un gran profeta. Y por ello **murmuraban** contra **él** porque no estaban dispuestos a creer Sus palabras.

6:42 Suponían que **Jesús** era **el hijo de José**. En esto, naturalmente, se equivocaban. Jesús había nacido de la Virgen María. El no creer en el nacimiento virginal condujo a su tiniebla de incredulidad. Y así sucede en la actualidad. Los que rehúsan aceptar al Señor

Jesús como Hijo de Dios que vino al mundo por medio del vientre de la virgen se encuentran obligados a negar todas las grandes verdades tocantes a la Persona y obra de Cristo.

6:43 Aunque no habían estado hablando directamente con Él, sin embargo Él sabía lo que estaban diciendo, y aquí **Jesús** les dijo que no *murmurasen* **entre** sí. Los siguientes versículos explican por qué la murmuración de ellos era inútil e infructuosa. Cuanto más los judíos rechazaban el testimonio del Señor Jesús, tanto más difíciles se hacían Sus enseñanzas. «La luz rechazada es luz negada.» Cuanto más ellos escarnecían el evangelio, tanto más difícil se les hacía aceptarlo. Si el Señor les contaba cosas sencillas y no querían creer, entonces les iba a presentar cosas más difíciles y quedarían totalmente a oscuras de lo que estaba diciendo.

6:44 En sí mismo, el hombre no tiene ninguna esperanza ni capacidad. Ni siquiera tiene fuerzas para acudir a Cristo por sí mismo. A no ser que el Padre comience primero a obrar en su corazón y vida, jamás se dará cuenta de su terrible culpa y de su necesidad de un Salvador. Muchas personas encuentran una dificultad en este versículo. Suponen que enseña que un hombre puede desear ser salvo y encontrarse con que le es imposible. No es así. Lo que sí enseña el versículo de la forma más enérgica es que Dios es Aquel que primero actuó en nuestras vidas y buscó ganarnos para Sí mismo. Tenemos la elección de aceptar al Señor Jesús o de rehusarlo. Pero nunca habríamos tenido en primer lugar el deseo si Dios no nos hubiese hablado a nuestros corazones. Además, el Señor añadió la promesa de que *resucitará* a cada verdadero creyente **en el último día**. Como ya hemos visto antes, esto hace referencia a la venida de Cristo a por Sus santos, cuando los muertos resucitarán y los vivos serán transformados. Es una resurrección sólo de creyentes.

6:45 Habiendo expresado en los términos más enérgicos que nadie puede ir a Él excepto si el Padre le atrae, el Señor pasa a explicar cómo el Padre atrae a los hombres. En primer lugar, cita de Isaías 54:13: **Y serán todos enseñados por Dios**. Dios no escoge simplemente a individuos. Hace algo acerca de ello. Habla a sus corazones por medio de la enseñanza de Su preciosa Palabra.

Luego se involucra la propia voluntad del hombre. Los que responden a la enseñanza de la Palabra de Dios y aprenden **del Padre** son aquellos que acuden a Cristo. Aquí vemos otra vez, juntas en la Escritura, las dos grandes verdades de la soberanía de Dios y de la decisión del hombre. Nos muestran que la salvación tiene un aspecto divino y también un aspecto humano.

Cuando Jesús dijo: **Escrito está en los profetas**, se refería, naturalmente, a los libros de los profetas. En particular cita aquí a Isaías, pero el pensamiento expresado se encuentra por todos los profetas. Es por las enseñanzas de la Palabra y del Espíritu de Dios que los hombres son atraídos a Dios.

6:46 El hecho de que los hombres sean enseñados por Dios **no** significa que le hayan **visto**. El Único que **ha visto al Padre** es Aquel que vino de Dios, es decir, el mismo Señor Jesús.

Todos los que son enseñados por Dios reciben enseñanza acerca del Señor Jesucristo, porque la enseñanza de Dios tiene a Cristo mismo como su gran Tema.

6:47 El versículo 47 es una de las declaraciones más diáfanas y breves en toda la Palabra de Dios tocante al camino de la salvación. El Señor Jesús declaró, con unas palabras que difícilmente se pueden tergiversar, que **el que cree en** Él **tiene vida eterna**. Obsérvese que introduce estas cardinales palabras con Su enfático **De cierto, de cierto**. Éste es uno de los muchos versículos en el NT que nos enseña que la salvación no es por

obras, ni por la guarda de la ley, ni por ser miembro de la iglesia, ni por obedecer la Regla de Oro, sino sencillamente por creer en el Señor Jesucristo.

6:48–49 Ahora, el Señor Jesús declara que *Él* es el **pan de vida** del que había estado hablando. El **pan de vida** significa, naturalmente, **el pan** que da **vida** a todos los que comen de él. Los judíos habían antes introducido el tema del **maná en el desierto**, y habían retado al Señor a que produjese un alimento tan maravilloso como aquel. Aquí, el Señor les recuerda que sus **padres** habían comido el **maná en el desierto** y que sin embargo **murieron**. En otras palabras, el **maná** era sólo para esta vida. No tenía la capacidad de dar vida eterna a los que lo comían. Con el uso de la expresión «**vuestros padres**» el Señor se disociaba de la humanidad caída e implicaba Su deidad singular.

6:50 En contraste con el maná, el Señor Jesús se refirió a Sí mismo como **el pan que desciende del cielo**. Si alguien comía de este pan, **no** *moriría*. Esto no significaba que no moriría físicamente, sino que poseería vida eterna en el cielo. Aun si moría físicamente, su cuerpo sería levantado el último día, y pasaría la eternidad con el Señor.

En este versículo y los siguientes, el Señor Jesús se refirió una y otra vez a hombres *comiendo de Él*. ¿Qué quería decir con esto? ¿Significa acaso que los hombres han de comer de Él de una manera física y material? Evidentemente, esta idea es imposible y repulsiva. Algunos creen que lo que quería enseñar es que debemos comer de Él en el servicio de comunión; que de alguna manera milagrosa el pan y el vino son transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo, y que para ser salvados hemos de participar de estos elementos. Pero esto no es lo que Jesús dice. El contexto pone muy en claro que **comer** de Él significa creer en Él. Cuando confiamos en el Señor Jesucristo como nuestro Salvador, nos apropiamos de Él por la fe. Participamos de los beneficios de Su Persona y de Su obra. Agustín dijo: «Cree, y has comido».

6:51 Jesús es **el pan vivo**. No sólo vive en sí mismo, sino que es dador de vida. Todo aquel que coma **de este pan, vivirá para siempre**. Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo puede el Señor dar vida eterna a pecadores culpables? La respuesta se encuentra en la última parte de este versículo: **El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo**. Aquí, el Señor Jesús estaba señalando adelante a Su muerte en la cruz. Él daría Su **vida** como rescate por los pecadores. Su cuerpo sería abierto, y Su sangre sería derramada como sacrificio por los pecados. Él moriría como Sustituto. Pagaría la pena que nuestros pecados exigían. ¿Y por qué lo iba a hacer? Lo hizo **por la vida del mundo**. No iba a morir sólo por la nación judía, ni siquiera sólo por los elegidos. Su muerte tendría suficiente valor para todo el mundo. Esto, naturalmente, no significa que todo el mundo sea salvo, sino que la obra del Señor Jesús en el Calvario sería suficiente en su valor para salvar a todo el mundo, si todos los hombres acudiesen a Jesús.

6:52 Los judíos seguían pensando en términos de pan y **carne** físicos y materiales. Eran incapaces de ascender en sus pensamientos más allá de las cosas de esta vida. No se daban cuenta de que el Señor Jesús estaba empleando objetos físicos para enseñarles verdades espirituales. Y por eso se preguntaban entre ellos cómo podría **éste**, que ellos creían era un mero hombre, dar a otros **su carne a** comer. Un paracaídas se abre sólo tras haber saltado uno del avión. La fe precede a la vista y prepara al alma para comprender, al corazón para creer y a la voluntad para obedecer. Las preguntas que uno se haga acerca del «cómo» son respondidas al someterse a la voluntad de Jesucristo, como Pablo cuando exclamó: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?».

6:53 Una vez más **Jesús**, que conocía todas las cosas, se dio cuenta de manera exacta de lo que estaban pensando y diciendo. Y por ello les advirtió solemnemente que si no *comían*

Su **carne** y *bebían* **su sangre**, **no** *tendrían* **vida en** ellos mismos. Esto no puede referirse al pan y al vino empleados en la Cena del Señor. Cuando el Señor instituyó Su Cena, en la noche en que fue entregado, Su cuerpo no había sido aún abierto y Su sangre no había sido todavía derramada. Los discípulos participaron del pan y del vino, pero no comieron literalmente Su carne ni bebieron Su sangre. El Señor Jesús estaba sencillamente expresando que a no ser que nos apropiemos para nosotros mismos, por la fe, del valor de Su muerte por nosotros en el Calvario, que nunca podemos ser salvos. Hemos de creer en Él, recibirle, confiar en Él, y hacer de Él nuestra posesión.

6:54 Al comparar este versículo con el 47, se puede ver de manera definitiva que comer Su carne y beber Su sangre significa creer en Él. En el versículo 47 leemos que «El que cree en mí, tiene vida eterna». En el versículo 54 leemos que **el que come** Su **carne y bebe** Su **sangre, tiene vida eterna**. Ahora bien, dos cosas iguales a otra son iguales entre sí. Comer Su **carne** y beber Su **sangre** es creer en Él. Todos los que creen en Él serán resucitados **en el último día**. Esto, naturalmente, hace referencia a los cuerpos de los que han muerto confiando en el Señor Jesús.

6:55 La **carne** del Señor Jesús es **verdadera comida**, y Su **sangre es verdadera bebida**. Esto está en contraste con el alimento y la bebida de este mundo, que sólo tienen un valor temporal. El valor de la muerte del Señor Jesús jamás se anula. Los que participan de Él por fe reciben una vida que siempre permanece.

6:56 Existe una unión muy estrecha entre Él mismo y aquellos que son creyentes en Él. Todo aquel **que come** Su **carne y bebe** Su **sangre, permanece en** Él, y Él **permanece** en aquella persona. Nada podría ser más entrañable ni íntimo que esto. Cuando comemos alimento material, lo asimilamos en nuestro mismo ser, y viene a formar parte de nosotros. Cuando aceptamos al Señor Jesús como nuestro Redentor, Él viene a nuestras vidas para permanecer, y nosotros, asimismo, permanecemos (moramos continuamente) en Él.

6:57 Ahora el Señor pasa a dar otra ilustración del estrecho vínculo que existe entre Él y Su pueblo. La ilustración es Su propia vinculación con Dios Padre. **El Padre viviente** había *enviado* al Señor Jesús al mundo. (La expresión **Padre viviente** significa el Padre que es la Fuente de la vida.) Como Hombre aquí en el mundo, Jesús vivía **por medio del Padre**, esto es, por causa del Padre. Su vida era vivida en la más estrecha unión y armonía con Dios Padre. Dios era el centro y la circunferencia de Su vida. Su propósito era estar ocupado con Dios Padre. Él estuvo aquí como Hombre en el mundo, y el mundo no se dio cuenta de que Él era Dios manifestado en carne. Aunque fue mal comprendido por el mundo, sin embargo Él y Su Padre eran uno. Vivían en la más estrecha intimidad posible. Así es exactamente como sucede con los creyentes en el Señor Jesús. Están aquí en el mundo, mal comprendidos por el mundo, aborrecidos y a menudo perseguidos. Pero debido a que han puesto su fe y confianza en el Señor Jesús, *viven* **por medio de** Él. Sus vidas están estrechamente vinculadas con Su vida, y esta vida permanecerá para siempre.

6:58 Este versículo parece recapitular todo lo que el Señor ha dicho en los versículos anteriores. Él **es el pan que descendió del cielo**. Es superior al **maná** que **comieron** los **padres** en el desierto. Aquel pan era sólo de valor temporal. Era sólo para esta vida. Pero Cristo es el Pan de Dios que da vida eterna a todos los que se alimentan de Él.

6:59 La multitud había seguido a Jesús y a Sus discípulos a **Capernaúm**, desde la ribera nororiental del Mar de Galilea. Aparentemente, la multitud había encontrado a Jesús **en la sinagoga**, y fue en este lugar que les dio el mensaje del Pan de Vida.

6:60 Para este tiempo, el Señor Jesús tenía **muchos** más **discípulos** que los doce originales. Todo el que le siguiese y profesase aceptar Sus enseñanzas era conocido como

un discípulo. Sin embargo, no todos los que eran conocidos como Sus discípulos eran verdaderos creyentes. Ahora, **muchos** de los que profesaban ser **sus discípulos** dijeron: **Dura es esta palabra**. Con ello querían decir que era una enseñanza ofensiva. No era tanto que les costase comprenderla como que les desagradaba recibirla. Cuando dijeron: **¿quién la puede oír?**, significaban con ello: «¿Quién puede quedarse aquí oyendo una doctrina tan ofensiva?».

6:61 Encontramos una vez más evidencia de que el Señor tenía un conocimiento completo. **Jesús** sabía exactamente qué estaban diciendo los discípulos. Sabía que estaban murmurando de Su declaración de que había descendido del cielo y que no les gustó cuando dijo que para tener vida eterna habrían de comer Su carne y beber Su sangre. Por eso preguntó: **¿Esto os ofende?**

6:62 Se ofendían porque dijo que había descendido del cielo. Ahora les preguntó **qué** pensarían si vieran **al Hijo del Hombre subir** de vuelta al cielo, cosa que sabía que haría tras Su resurrección. También se ofendieron cuando Él dijo que los hombres habían de comer Su carne. ¿Qué pensarían entonces si viesen aquel cuerpo de carne **subir adonde** Él **estaba primero**? ¿Cómo podrían los hombres comer Su carne material y beber Su sangre material después que Él hubiera subido otra vez al Padre?

6:63 Esta gente había estado pensando en términos de la carne material de Cristo, pero aquí les dijo que la vida eterna no se consigue comiendo carne sino mediante la obra del Santo Espíritu de Dios. La carne no puede dar vida; sólo **el Espíritu** puede hacer esto. Ellos habían tomado sus palabras en sentido literal y no se habían dado cuenta de que habían de ser entendidas espiritualmente. Y así, el Señor Jesús explica aquí que **las palabras que** Él les había **hablado** eran **espíritu y** eran **vida**. Cuando Sus dichos acerca de comer Su carne y beber Su sangre se comprendían de una manera espiritual, como significando *fe* en Él, entonces los que aceptasen el mensaje recibirían la vida eterna.

6:64 Mientras decía estas cosas, el Señor sabía que algunos de Sus oyentes no le comprendían porque no estaban dispuestos a *creer*. La dificultad no residía tanto en su incapacidad como en su mala disposición. **Jesús sabía desde el principio** que algunos de Sus pretendidos seguidores no **creían** en Él, y que uno de Sus discípulos **le había de entregar**. Naturalmente, **Jesús sabía** todo esto desde la eternidad, pero aquí probablemente significa que estaba consciente de ello desde el mismo inicio de Su ministerio en la tierra.

6:65 Ahora les explicó que era a causa de la incredulidad de ellos que les había dicho que nadie podía **venir a** Él, **si no** le había **sido dado** por Su **Padre**. Unas palabras así constituyen un ataque a la soberbia del hombre, que cree que puede ganar o merecerse la salvación. El Señor Jesús les dijo que incluso la capacidad de **venir** a Él sólo puede ser recibida de Dios el **Padre**.

E. Reacciones contrapuestas a las palabras del Salvador (6:66–71)

6:66 Estos dichos del Señor Jesús resultaron tan desagradables para **muchos** que le habían seguido que ahora le dejaron y ya no querían asociarse más con Él. Estos discípulos nunca habían sido verdaderos creyentes. Habían seguido al Señor por diversas razones, pero no por un verdadero amor o aprecio por quien Él era.

6:67 Al llegar a este punto, **Jesús** se volvió **a los doce** y los retó con la pregunta de si ellos también le querrían dejar.

6:68 La respuesta de Pedro es digna de mención. Vino a decir: «**Señor**, ¿cómo podremos dejarte? **Tú** enseñas la doctrina que lleva a la **vida eterna**. Si te dejamos, no hay nadie más con quien podamos ir. Dejarte sería sellar nuestra condenación».

6:69 Hablando por los doce, Pedro añade luego que habían **creído y conocido que** el Señor Jesús era el *Mesías,* **el Hijo del Dios viviente**. Notemos otra vez el orden de las palabras **creído y conocido**. Primero, habían puesto su fe en el Señor Jesucristo, y luego llegaron a **conocer** que Él era verdaderamente todo lo que había afirmado ser.

6:70 En los versículos 68 y 69, Pedro emplea la palabra «nosotros» como involucrando a todos los doce discípulos. Aquí en el versículo 70, el Señor Jesús le corrige. No debería hablar tan confiado en el sentido de que todos los doce eran verdaderos creyentes. Es cierto que el Señor había **escogido** a los **doce** discípulos, pero **uno de** ellos era **diablo**. Había uno en el grupo que no compartía la fe de Pedro en el Señor Jesucristo.

6:71 El Señor Jesús sabía que **Judas Iscariote** era quien **le iba a entregar**. Sabía que Judas nunca le había aceptado de verdad como Señor y Salvador. Aquí, de nuevo, tenemos la omnisciencia del Señor. ¡Tenemos también una evidencia del hecho de que Pedro no era infalible cuando hablaba en nombre de los discípulos!

En el discurso del pan de vida, nuestro Señor comenzó con una enseñanza más bien sencilla. Pero al ir avanzando, se hacía evidente que los judíos estaban rechazando Sus palabras. Cuanto más cerraban sus corazones y mentes a la verdad, tanto más difíciles se hacían Sus enseñanzas. Finalmente, habló de comer Su carne y beber Su sangre. ¡Esto ya fue demasiado! Ellos respondieron: «Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?», y dejaron de seguirle. El rechazamiento de la verdad tiene como resultado la ceguera judicial. Por cuanto no *querían* ver, llegaron a la condición en la que no *podían* ver.

V. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: JERUSALÉN (Caps. 7:1–10:39)

A. Jesús reprende a Sus hermanos (7:1–8)

7:1 Hay un intervalo de varios meses entre los capítulos 6 y 7. **Jesús** permaneció en **Galilea**. **No quería** quedarse **en Judea,** que era el centro de **los judíos**, porque éstos **le buscaban para matarle**. Hay un acuerdo general de que **los judíos** a los que se hace referencia en este versículo eran los líderes o gobernantes. Eran los que odiaban más acerbamente al Señor Jesús, y buscaban la oportunidad de **matarle**.

7:2 La **fiesta** de **los tabernáculos** era uno de los acontecimientos importantes del calendario judío. Se celebraba en la época de la cosecha, y rememoraba el hecho de que los judíos habían vivido en refugios o cabañas temporales después de haber salido de Egipto. Era una festividad gozosa y alegre, que miraba *adelante* al tiempo venidero en que reinaría el Mesías y en que la nación judía salvada moraría en la tierra en paz y prosperidad.

7:3 Los **hermanos** del Señor mencionados en el versículo 3 eran probablemente hijos nacidos a María después del nacimiento de Jesús (algunos mantienen que eran primos u otros parientes lejanos). Pero, no importa lo estrecha que fuese la relación de ellos con el Señor Jesús, no estaban por ello salvados. No creían de verdad en el Señor Jesús. Le dijeron que había de ir a la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén y hacer allí algunos de Sus milagros **para** que Sus **discípulos** pudiesen *ver* las obras que estaba haciendo. Los

discípulos a los que se hace referencia aquí no son los doce, sino más bien los que profesaban ser seguidores del Señor Jesús en Judea.

Aunque no creían en Él, querían que se manifestase abiertamente. Quizá querían la atención de que serían objeto como parientes de un personaje famoso. O, más probablemente, sentían envidia de Su fama, y le apremiaban a que fuese a Judea con la esperanza de que fuese muerto.

7:4 Quizá estas palabras fueron dichas con sarcasmo. Sus parientes parecen implicar que el Señor buscaba publicidad. ¿Por qué, si no, iba a hacer estos milagros en Galilea, si no quería hacerse famoso? «Ahora es tu gran oportunidad», le vienen a decir. «Estás buscando hacerte famoso. Deberías ir a Jerusalén para la fiesta. Allí habrá cientos de personas, y tendrás la oportunidad de hacer milagros para ellos. Galilea es un lugar discreto, y aquí estás haciendo tus milagros prácticamente en secreto. ¿Por qué haces esto cuando sabemos que quieres ser bien conocido?» Luego añadieron: **Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo**. El pensamiento aquí parece ser: «Si realmente eres el Mesías, y si haces estos milagros para demostrarlo, ¿por qué no presentas estas pruebas donde realmente cuentan, que es en Judea?»

7:5 Sus hermanos no tenían ningún deseo sincero de verle glorificado. **Ni aun** ellos **creían** realmente que Él fuese el Mesías. Tampoco estaban dispuestos a confiarse a Él. Lo que dijeron lo dijeron con sarcasmo. Sus corazones no eran rectos para con el Señor. Debió ser especialmente amargo para el Señor Jesús que Sus propios hermanos dudasen de Sus palabras y de Sus obras. Pero, ¡cuán a menudo sucede que los que son fieles a Dios encuentran la más acerba oposición de parte de los que les son más cercanos y queridos!

7:6 La vida del Señor estaba ordenada de principio a fin. Cada día y cada momento iban de acuerdo con un plan programado de antemano. Todavía **no** había **llegado** el **tiempo** oportuno para manifestarse abiertamente al mundo. Él sabía exactamente lo que le esperaba, y no era voluntad de Dios que fuese a Jerusalén en esta época para presentarse en público. Pero recordó a Sus hermanos que su **tiempo siempre** estaba **presto** o era oportuno. Sus vidas las vivían conforme a sus propios deseos, no en obediencia a la voluntad de Dios. Podían hacer sus propios planes y viajar como escogiesen, porque sólo estaban decididos a hacer su propia voluntad.

7:7 El mundo *no podía* aborrecer a los hermanos del Señor, porque pertenecían al mundo. Se habían puesto del lado del mundo y contra Jesús. Las vidas de ellos estaban en armonía con el mundo. **El mundo** hace referencia aquí al sistema que el hombre ha edificado y en el que no hay lugar para Dios ni para Su Cristo: el mundo de la cultura, el arte, de la educación o de la religión. De hecho, en Judea se trataba de manera particular del mundo religioso, por cuanto eran los gobernantes de los judíos los que más odiaban a Cristo.

El mundo aborrecía a Cristo **porque** testificaba **de él, que sus obras** eran **malas**. Es un triste comentario acerca de la depravada naturaleza del hombre, que cuando vino al mundo un hombre sin pecado, sin mancha, el mundo trató de matarlo. La perfección de la vida de Cristo mostró cuán imperfecta era la vida de todos los demás. Así como una línea recta manifiesta lo quebrada que es una línea en zigzag cuando se ponen la una junto a la otra, del mismo modo la venida del Señor al mundo sirvió para revelar al hombre en toda su pecaminosidad. El hombre se resentía de esta denuncia pública. En lugar de arrepentirse y de clamar a Dios pidiendo misericordia, intentó destruir a Aquel que reveló Su pecado.

F. B. Meyer comenta:

¡Ah, éste es uno de los más terribles reproches que puede hacer el Amor Encarnado, cuando dice de cualquiera en la actualidad, como lo dijo de algunos en los días de su carne: «No puede el mundo aborreceros!» No ser aborrecidos por el mundo: ser amados y adulados y acariciados por el mundo —ésta es una de las posiciones más terribles en las que se puede encontrar un cristiano—. «¿Qué mal habré hecho —preguntó el antiguo sabio—, que éste habla tan bien de mí?» La ausencia de aborrecimiento por parte del mundo demuestra que no testificamos en contra de él, que sus obras son malas. El calor del amor del mundo demuestra que somos de él. La amistad con el mundo es enemistad contra Dios. Por ello, el que se haga amigo del mundo es enemigo de Dios (Jn. 7:7; 15:19; Stg. 4:4).

7:8 El Señor mandó a Sus hermanos que fuesen **a la fiesta**. Hay en esto algo muy triste. Ellos pretendían ser hombres religiosos. Iban a guardar la Fiesta de los Tabernáculos. Pero el Cristo de Dios estaba en medio de ellos y no tenían un verdadero amor para con Él. El hombre gusta de rituales religiosos porque puede observarlos sin ninguna realidad en su corazón. Pero ponedlo cara a cara con la Persona de Cristo, y se siente incómodo. Jesús dijo que **no** subía **todavía a esa fiesta** porque Su **tiempo aún no se** había **cumplido**. No estaba implicando que no iría en absoluto a la fiesta, porque en el versículo 10 aprendemos que sí fue. Más bien, se refería a que no iría con Sus hermanos ni haría una gran manifestación pública. No era el momento para esto. Cuando fuese, iría discretamente y con un mínimo de publicidad.

7:9 De modo que el Señor **se quedó en Galilea** después que Sus hermanos hubiesen ido a la fiesta. Habían dejado detrás de ellos al Único que podría jamás impartirles el gozo y alegría de los que hablaba la Fiesta de los Tabernáculos.

B. Jesús enseña en el Templo (7:10–31)

7:10 Algún tiempo después de que **Sus hermanos hubieran subido** a Jerusalén, el Señor Jesús también hizo un discreto viaje allá. Como devoto judío, deseaba asistir a **la fiesta**, Pero como obediente Hijo de Dios, **no** podía hacerlo **manifiestamente, sino como en secreto**.

7:11 Los judíos que **le buscaban** en **la fiesta** eran indudablemente los gobernantes que querían darle muerte. Cuando preguntaban, «**¿Dónde está aquél?**» no estaban interesados en adorarlo, sino en destruirle.

7:12 Es evidente que la presencia del Señor estaba causando bastante perturbación **entre la multitud**. Cada vez más, los milagros que Él había llevado a cabo estaban obligando a los hombres a decidirse acerca de quién Él era realmente. Había una corriente subyacente de conversación en la fiesta acerca de si era un profeta genuino o falso. **Unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo**.

7:13 La oposición de los gobernantes judíos contra Jesús se había hecho tan intensa que nadie se arriesgaba a hablar **abiertamente** en favor **de él**. Es indudable que muchos del común del pueblo reconocían que Él era verdaderamente el Mesías de Israel, pero no se atrevían a decirlo claramente porque tenían miedo de que los gobernantes los persiguiesen.

7:14 La fiesta de los Tabernáculos duraba varios días. Después que estuviese medio terminada, **subió Jesús al** área exterior del **templo** (conocida como el porche, donde se permitía a la gente reunirse) **y enseñaba**.

7:15 Los que oían al Salvador **se maravillaban**. Indudablemente, lo que más les impresionaba fue Su conocimiento del AT. Pero también atraía la atención de todos la extensión de Su conocimiento y Su capacidad de enseñar. Sabían que Jesús nunca había asistido a ninguna de las grandes escuelas religiosas de Su época, y no podían comprender cómo podía tener una educación como la que manifestaba. El mundo sigue expresando asombro y a menudo se queja cuando encuentra a creyentes sin una instrucción religiosa formal y que pueden predicar y enseñar la Palabra de Dios.

7:16 Una vez más es hermoso ver cómo el Señor rehusó aceptar ningún crédito para Sí mismo, sino que sencillamente quería glorificar a Su Padre. **Jesús les respondió** sencillamente diciéndoles que Su enseñanza no era *de Él mismo*, sino de Aquel que *le había enviado*. Todo lo que Jesús hablaba y enseñaba eran las cosas que Su Padre le mandaba hablar y enseñar. No actuaba con independencia del Padre.

7:17 Si los judíos querían realmente conocer si Su mensaje era verdadero o no, les sería fácil descubrirlo. A todo aquel que **quiera** realmente **hacer la voluntad de Dios**, Él mismo le revelará si las enseñanzas de Cristo son divinas o si el Señor estaba meramente enseñando lo que quería. Hay aquí una hermosa promesa para todo aquel que busque ferviente la verdad. Si alguien es sincero, y verdaderamente quiere saber qué es la verdad, Dios se la revelará. «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual.»

7:18 Todo aquel **que habla por su propia cuenta**, es decir, por su propia voluntad, **busca su propia gloria**. Pero no era éste el caso del Señor Jesús. Él buscaba **la gloria del** Padre **que le envió**. Por cuanto Sus motivos eran absolutamente puros, Su mensaje era absolutamente **verdadero**. No había **injusticia** alguna **en él**.

Jesús era el Único de quien se podían decir tales palabras. Todos los otros maestros han tenido algún rasgo de egoísmo mezclado en su servicio. Debería ser la ambición de cada siervo del Señor glorificar a Dios y no a sí mismo.

7:19 El Señor hizo luego una acusación directa contra los judíos. Les recordó que **Moisés** les había dado **la ley**. Ellos se gloriaban en el hecho de que poseían la ley. Se olvidaban de que no había virtud en la mera posesión de la ley. La ley exigía obediencia a sus preceptos y mandamientos. Aunque se gloriaban en la ley, era evidente que ninguno de ellos la guardaba, porque incluso entonces estaban tramando matar al Señor Jesús. La ley prohibía de manera expresa el homicidio. Estaban quebrantando la ley en sus intenciones acerca del Señor Jesucristo.

7:20 La multitud sintió el afilado acero de la acusación de Jesús, pero, en lugar de admitir que tenía razón, comenzaron a insultarle. Dijeron que tenía **demonio**. Desafiaron Su declaración de que alguien estuviese tratando de *matarle*.

7:21 Jesús rememoró la curación del paralítico en el estanque de Betesda. Éste había sido el milagro que había suscitado el odio de los gobernantes judíos contra Él, y había sido en este punto que habían empezado a urdir planes para matarlo. El Señor les recordó que había hecho **una obra** y que **todos** se habían maravillado. No que se hubiesen maravillado con admiración, sino que quedaron aturdidos porque hiciese tal cosa en sábado.

7:22 La Ley de **Moisés** ordenaba que el hijo varón fuese circuncidado ocho días después del nacimiento. (En realidad, la circuncisión **no** había tenido su origen en **Moisés**, sino que había sido practicada por **los padres**, es decir, por Abraham, Isaac, Jacob, etc.) Incluso si el día octavo caía en **sábado**, los judíos no consideraban malo *circuncidar* al bebé. Consideraban que era una obra necesaria y que el Señor admitía esta obra.

7:23 Si circuncidaban a un niño **en sábado** a fin de obedecer **la ley de Moisés** tocante a la circuncisión, ¿por qué encontraban falta en el Señor Jesús por haber *sanado*

completamente a un hombre en sábado? Si la ley permitía una obra de necesidad, ¿no permitiría también una obra de misericordia?

La circuncisión es una operación quirúrgica menor que se efectúa en el niño varón. Es innecesario observar que causa dolor, y que sus beneficios físicos son pequeños. En contraste con esto, el Señor Jesús había sanado completamente a un hombre en sábado. Y los judíos consideraban que había cometido una falta.

7:24 El problema que tenían los judíos era que juzgaban las cosas **según las apariencias**, y no según la realidad interior. Su juicio no era justo. Unas obras que parecían perfectamente legítimas cuando las llevaban a cabo ellos mismos parecían absolutamente ilegítimas cuando las llevaba a cabo el Señor. La naturaleza humana siempre tiende a juzgar por vista, y no según la realidad. El Señor Jesús no había quebrantado la Ley de Moisés. Eran ellos quienes la estaban quebrantando, por el irracional odio que tenían contra Él.

7:25 Para este tiempo, se sabía bien en **Jerusalén** que los gobernantes judíos conspiraban contra el Salvador. Aquí algunos del común del pueblo preguntan si no era Él a quien estaban buscando sus gobernantes.

7:26 No podían comprender que se le permitiera al Señor Jesús hablar tan abierta y **públicamente**. Si los gobernantes le aborrecían tanto como la gente había sido llevada a creer, ¿por qué le permitían proseguir? ¿Sería posible que hubiesen llegado a descubrir que a fin de cuentas era **en verdad** el Mesías, como afirmaba ser?

7:27 Los que no creían que Jesús era el Mesías pensaban que sabían de dónde era. Creían que era de Nazaret. Conocían a Su madre, María, y suponían que José era Su padre. Los judíos de aquellos tiempos creían que cuando llegase el Mesías, lo haría súbita y misteriosamente. No tenían ni idea de que nacería como un Bebé y que crecería hasta llegar a ser Hombre. Debieran haber sabido por el AT que nacería en Belén, pero parecía que eran muy ignorantes de los detalles de la venida del Mesías. Por eso dijeron: **Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es**.

7:28 En esto, **Jesús** respondió a la gente que se había reunido y que escuchaba la conversación. Ellos desde luego le *conocían*, dijo, y sabían **de dónde** era. Con eso, naturalmente, estaba diciendo que le conocían simplemente como un Hombre. Le conocían como Jesús de Nazaret. Pero lo que no sabían era que además era Dios. Esto es lo que pasa a explicar en el resto del versículo.

Respecto a Su humanidad, vivía en Nazaret. Pero ellos habían de darse cuenta también que Él **no** había **venido de** sí **mismo**, sino que había sido enviado por Dios Padre, a quien esta gente **no** *conocían*; es decir, por Su propia voluntad. Con estas palabras, el Señor Jesús hacía una declaración directa de igualdad con Dios. Él no había **venido de** Sí **mismo**, es decir, por Su propia autoridad y para hacer Su propia voluntad. Más bien, había sido enviado al mundo por el Dios **verdadero**, y a este Dios ellos **no** lo conocían.

7:29 Pero Él sí le conocía. Él moraba con Dios desde toda la eternidad y era igual a todos los respectos con Dios Padre. Por esto, cuando el Señor dijo que *procedía* de Dios no quería meramente decir que había sido *enviado* de parte de Dios, sino que siempre había vivido con Dios y que era igual a Él a todos los respectos. En la expresión **él me envió**, el Señor declara de la manera más clara posible que Él era el Cristo de Dios, el Ungido, a quien Dios había enviado al mundo para llevar a cabo la obra de la redención.

7:30 Los judíos comprendieron la significación de las palabras de Jesús y se dieron cuenta de que declaraba ser el Mesías. Esto lo consideraron como una blasfemia directa e intentaron arrestarlo, pero **nadie puso sobre él la mano, porque aún no había llegado su**

hora. El poder de Dios preservó al Señor Jesús de las malvadas intrigas de los hombres hasta que llegó el momento en que había de ser ofrecido como sacrificio por el pecado.

7:31 En realidad, **muchos de la multitud creyeron** en el Señor Jesús. Querríamos creer que su fe era genuina. El razonamiento de ellos era como sigue: ¿Qué más podría Jesús hacer para demostrar que era el Mesías? Cuando viniese **el Cristo**, si Jesús no era el Mesías, ¿podría hacer **más** o más maravillosas **señales** que Jesús había hecho? Evidentemente, por esta pregunta que hacen creían que los milagros de Jesús demostraban que Él era el verdadero Mesías.

C. La enemistad de los fariseos (7:32–36)

7:32 Al ir pasando **los fariseos** entre la gente, **oyeron** esta conversación soterrada. **La gente comentaba** acerca del Salvador, y no en sentido contrario, sino manifestando la secreta admiración que sentían por Él. Los fariseos tenían miedo que esto pudiese ir creciendo hasta formar un gran movimiento para aceptar a Jesús, y por ello **enviaron alguaciles para que le prendiesen**.

7:33 Las palabras del versículo 33 fueron indudablemente dirigidas a los funcionarios que acudieron a arrestarlo, así como a los fariseos y a la gente en general.

El Señor Jesús no debilitó en absoluto Sus anteriores declaraciones. En todo caso, más bien las intensificó. Les recordó que estaría con ellos **un poco de tiempo**, y que luego se volvería a Dios el Padre, **que** le **envió**. Es indudable que esto hizo encolerizar aún más a los fariseos.

7:34 Iba a llegar el día en que los fariseos le **buscarían** y **no** *le* **hallarían**. Se encontrarían en sus vidas con un tiempo en que sentirían su necesidad de un Salvador, pero sería demasiado tarde. Él se habría vuelto de regreso al cielo, y debido a la incredulidad y maldad de ellos, no podrían encontrarle allá. Las palabras de este versículo son especialmente solemnes. Nos recuerdan que se puede dar la pérdida de la oportunidad. Algunos hombres pueden tener hoy la oportunidad de ser salvos; si la rechazan, puede que nunca vuelvan a tenerla.

7:35 Los judíos no llegaron a comprender el significado de las palabras del Señor. No se dieron cuenta de que se volvía al cielo. Pensaron que quizá se iba a una gira de predicación, para ministrar a los judíos esparcidos **entre los griegos** e incluso quizá para **enseñar** a los mismos **griegos**.

7:36 Una vez más expresaron su asombro ante Sus palabras. **¿Qué** significaba **esto que dijo** que le **buscarían**, y **no le hallarían**? Los judíos ilustran aquí la ceguera de la incredulidad. No hay corazón tan oscuro como el que rehúsa aceptar al Señor Jesús. En nuestros propios días tenemos el refrán: «No hay peor ciego que el que no quiere ver». Éste era precisamente el caso de ellos. No *querían* aceptar al Señor Jesús, y por ello no *podían*.

D. La promesa del Espíritu Santo (7:37–39)

7:37 Aunque no se menciona en el AT, los judíos tenían una ceremonia de llevar agua desde el estanque de Siloé y de derramarla en un cuenco de plata junto al altar del holocausto durante cada uno de los primeros siete días de la Fiesta de los Tabernáculos. Al octavo día esto no se cumplía, lo que hacía el ofrecimiento de Cristo del agua de vida eterna tanto más sorprendente. Los judíos habían pasado por esta observancia religiosa, y a pesar

de todo sus corazones no quedaban satisfechos, porque no habían verdaderamente comprendido el profundo sentido de la fiesta. Justo antes que se fuesen hacia sus hogares, **en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz** para dirigirse a ellos. Los invitó a *venir* a Él para hallar satisfacción espiritual. Prestemos una especial atención a las palabras que emplea. Su invitación se dirigía a *todos*. Su evangelio era de carácter universal. No había nadie que no pudiese ser salvo si sencillamente acudía a Cristo.

Pero observemos la condición. En la Escritura leemos: **Si alguno tiene sed**. «Sed» aquí se refiere a necesidad espiritual. Excepto si uno sabe que es pecador, nunca querrá ser salvo. Excepto si se da cuenta de que está perdido, nunca querrá ser hallado. Excepto si está consciente de una gran carencia espiritual en su vida, nunca querrá acudir al Señor para que le sea suplida aquella necesidad. El Salvador invitó al alma sedienta para que acudiese a Él —no a la iglesia, ni al predicador, ni a las aguas del bautismo, ni a la mesa del Señor—. Jesús dijo: **Venga a mí, y beba**. Ninguna otra cosa valdrá. **Venga a mí y beba**. *Beber* significa aquí apropiarse uno mismo de Cristo. Significa confiar en Él como Señor y Salvador. Significa tomarlo en nuestras vidas como tomaríamos en nuestros cuerpos un vaso de agua.

7:38 El versículo 38 demuestra que acudir a Cristo y beber es lo mismo que *creer* en Él. Todos los que creen en Él tendrán todas sus necesidades cubiertas y recibirán **ríos** de bendiciones espirituales que **correrán** de ellos a otros (p.ej., Is. 55:1). La expresión **de su interior correrán ríos de agua viva** significa que manarán corrientes del interior de esta persona o vida para ayuda a otros. Stott señala que bebemos en pequeños sorbos o tragos, pero esto queda multiplicado a una poderosa confluencia de corrientes que fluyen. Temple advierte: «Nadie puede ser habitado por el Espíritu de Dios y guardarse para sí este Espíritu. Allí donde está el Espíritu, fluye; si no hay fluencia, Él no está allí».

7:39 Se dice claramente que la expresión «agua de vida» hace referencia al Espíritu Santo. El versículo 39 es de gran importancia porque enseña que todos los que reciben al Señor Jesucristo reciben asimismo al Espíritu de Dios. En otras palabras: no es cierto lo que algunos pretenden, que el Espíritu Santo viene a morar en los creyentes algún tiempo después de su conversión. Este versículo declara de una manera clara y concreta que todos los que creen en Cristo reciben el Espíritu. Cuando el Señor Jesús dijo estas palabras, **aún no se había dado el Espíritu Santo**. No fue sino hasta que el Señor **Jesús** volvió al cielo y fue **glorificado** que el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés. Desde aquel momento, cada verdadero creyente ha sido habitado por el Espíritu Santo.

E. Opiniones encontradas acerca de Jesús (7:40–53)

7:40, 41 Muchos de los que escuchaban quedaron ahora convencidos de que el Señor Jesús era **el profeta** al que se había referido Moisés en Deuteronomio 18:15, 18. **Otros** estaban incluso dispuestos a reconocer que Jesús era **el Cristo**, el Mesías. Pero algunos pensaban que esto era imposible. Creían que Jesús procedía de Nazaret en Galilea, y no había ninguna profecía en el AT de que **el Cristo** había de venir **de Galilea**.

7:42 Estos judíos tenían razón al creer que **el Cristo** habría de venir **de la aldea de Belén** y que descendería de **David**. Si sólo se hubiesen tomado el trabajo de indagar, habrían descubierto que Jesús *había* nacido en Belén, y que *era un descendiente directo de* David a través de María.

7:43 A causa de aquellas opiniones divergentes, y a causa de su general ignorancia, **había, pues, disensión entre la gente a causa de** Cristo. Y así sigue sucediendo. La gente sigue dividida acerca de la cuestión de Jesucristo. Algunos dicen que fue sencillamente un hombre como todos nosotros. Otros están dispuestos a admitir que fue el más grande hombre que jamás vivió. Pero los que creen la Palabra de Dios saben que «Cristo… es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos» (Ro. 9:5).

7:44 Siguieron intentando arrestar al Señor Jesús, pero nadie tuvo éxito. En tanto que una persona esté andando en la voluntad de Dios, no hay poder en la tierra que pueda detenerle. «Somos inmortales hasta que hemos hecho nuestra tarea.» No había llegado la hora del Señor, y por ello nadie pudo hacerle daño alguno.

7:45 Los **fariseos** y **los principales sacerdotes** habían enviado **alguaciles** a que arrestasen a Jesús. **Los alguaciles** volvieron, pero sin el Señor Jesús. **Los principales sacerdotes y** los **fariseos** se enfurecieron y preguntaron a los alguaciles **por qué no le** habían **traído**.

7:46 Aquí tenemos un ejemplo en el que hombres pecadores se vieron obligados a hablar bien del Salvador, incluso si no le aceptaban personalmente. Sus memorables palabras fueron: «**¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!**» Es indudable que aquellos alguaciles habían escuchado a muchos hombres en su época, pero nunca habían oído a nadie hablar con tal autoridad, gracia y sabiduría.

7:47–48 En un esfuerzo por intimidar a los oficiales, **los fariseos** los acusaron de haber sido **engañados** por Jesús. ¡Qué argumento más terrible era éste! Es para gran vergüenza de ellos que los conductores de la nación judía no reconocieron al Mesías cuando vino.

No sólo estaban mal dispuestos estos fariseos a creer ellos mismos en el Señor Jesús, sino que es evidente que no querían que otros creyesen en Él. Y así es en la actualidad. Muchos que no quieren ser salvos ellos mismos hacen todo lo que está en su mano para impedir que sus parientes y amigos sean también salvos.

7:49 Aquí los fariseos se refirieron a la gran masa de judíos como ignorantes y **malditos**. Su argumento era que si el común de la gente supiese algo de las Escrituras, sabrían que Jesús no era el Mesías. ¡Los fariseos no podían estar más equivocados!

7:50 Al llegar a este punto, intervino **Nicodemo**. Él era el que había ido **a Jesús de noche** y que había aprendido que había de nacer de nuevo. Parece que Nicodemo había confiado en el Señor Jesucristo y había sido salvo. Aquí se manifestó públicamente, entre los gobernantes de los judíos, para hablar en favor de su Señor.

7:51 El argumento de Nicodemo era que los judíos no le habían dado una verdadera oportunidad a Jesús. La **ley** judía no *juzgaba* **a un hombre si primero no le** *oía*. En cambio, los gobernantes judíos le estaban condenando sin haberle oído. ¿Tenían miedo de los hechos? La respuesta es que sí, evidentemente tenían miedo.

7:52 Ahora los gobernantes se revuelven contra uno de los suyos mismos, es decir, contra Nicodemo. Le preguntan con escarnio si él era **también** un **galileo** seguidor de Jesús. ¿Es que no sabía él que el AT no mostraba **ningún profeta** surgido **de Galilea**? Aquí, naturalmente, los gobernantes sólo hicieron una exhibición de su propia ignorancia. ¿Es que nunca habían leído del profeta Jonás? Él procedía de Galilea.

7:53 La Fiesta de los Tabernáculos había concluido. Cada uno se volvió a su casa. Algunos habían encontrado al Salvador personalmente y habían confiado en Él. Pero la mayoría le había rechazado, y los líderes del pueblo judío estaban más decididos que nunca a librarse de Él. Le consideraban una amenaza a su religión y forma de vida.

F. La mujer tomada en adulterio (8:1–11)

8:1 Este versículo está estrechamente relacionado con el último versículo del capítulo 7. Esta relación se ve mejor cuando se ponen juntos los dos versículos, de esta manera: «Y cada uno se fue a su casa, **mas Jesús se fue al monte de los olivos**». El Señor había dicho con verdad: «Las zorras tienen guaridas; y las aves de los cielos, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza».

8:2 El Monte de los Olivos no estaba lejos del templo. **Y por la mañana**, muy de madrugada, el Señor Jesús descendió por la ladera del Monte de los Olivos, cruzó el Valle del Cedrón y volvió a subir hacia la ciudad, donde estaba situado **el templo**. **Todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba**.

8:3 Los escribas (un grupo de hombres que se dedicaba a copiar las Escrituras) **y los fariseos** anhelaban inducir al Señor Jesús a que dijese algo erróneo, para poder tener de qué acusarle. Le **trajeron** entonces **una mujer sorprendida en** el mismo acto del **adulterio**, y la pusieron en medio de la multitud, probablemente enfrente de Jesús.

8:4 La acusación de adulterio se hizo en contra de **esta mujer**, y es indudable que era cierta. No hay razón alguna para dudar de que había sido **sorprendida** mientras cometía este terrible pecado. Pero, ¿dónde estaba el hombre? Demasiadas veces se ha castigado a las mujeres mientras que los hombres asimismo culpables han sido dejados libres.

8:5 La trampa quedaba ahora clara. Querían que el Señor contradijese **la ley** de **Moisés**. Si tenían éxito, podrían entonces volver al común del pueblo en contra de Jesús. Recordaron al Señor que **Moisés** había mandado **en la ley** que las personas tomadas en acto de adulterio debían ser *apedreadas*. Los fariseos tenían la esperanza, para sus propios malvados propósitos, de que el Señor se manifestaría en desacuerdo, y por ello le preguntaron qué tenía que decir acerca de esto. Ellos pensaban que la justicia y la ley de Moisés exigían que fuese puesta como ejemplo público.

Al corazón depravado del hombre le da consuelo y tranquilidad si sólo puede encontrar una persona peor que él mismo; piensa que el mayor pecado de otro le excusa a él; y mientras que acusa e inculpa a otros con vehemencia, se olvida de su propio mal. De esta manera, se regocija en la iniquidad.

8:6 No tenían ninguna verdadera acusación contra el Señor, e intentaban fabricar una. Sabían que si Él dejaba ir libre a la mujer, se estaría oponiendo a la Ley de Moisés y podrían **acusarle** de ser injusto. En cambio, si condenaba a la mujer a muerte, podrían entonces emplear esto para demostrar que era enemigo del gobierno romano, y podrían además decir que no era misericordioso. Pero **Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo**. No hay en absoluto ninguna manera de saber lo que escribía. Muchas personas tienen mucha confianza en que lo saben, pero la sencilla realidad es que la Biblia no nos lo dice.

8:7 Insatisfechos, los judíos seguían insistiendo para que diese alguna respuesta. De modo que Jesús repuso sencillamente que se debía aplicar la pena impuesta por la ley, pero que deberían hacerlo los que no hubiesen cometido pecado alguno. No dijo que la mujer debía quedar libre de la pena de la ley. Pero lo que sí hizo fue acusar a cada uno de aquellos hombres de haber pecado ellos mismos. Los que quieran juzgar a otros deberían ser puros ellos mismos. Este versículo se emplea a menudo para excusar el pecado porque todos los demás han hecho cosas malas. Pero este versículo no excusa el pecado; lo que hace es condenar a los culpables aunque nunca hayan sido descubiertos.

8:8 De nuevo el Salvador se inclinó **hacia el suelo**, y **siguió escribiendo en tierra**. Estas son las únicas menciones de que el Señor Jesús escribiese algo, y lo que escribió hace mucho tiempo que fue borrado de la tierra.

8:9 Ellos, los que habían *acusado* a la mujer, se sintieron **acusados por su conciencia**. No tenían nada más que decir. Comenzaron a salir, **uno a uno**. Todos se consideraban culpables, desde **los más viejos** hasta los más jóvenes. **Quedó solo Jesús**, con **la mujer que estaba** cerca.

8:10 Con una gracia maravillosa, el Señor Jesús le observó a la mujer que **aquellos que** la **acusaban** se habían desvanecido. No podían verse por ningún lado. No había habido una sola persona en toda aquella multitud que se atreviese a condenarla.

8:11 La palabra **Señor** es aquí sencillamente un mero título de cortesía. Cuando la mujer hubo dicho, «Ninguno, Señor», el Señor pronunció aquellas maravillosas palabras: **Ni yo te condeno; vete, y no peques más**. El Señor no pretendía tener autoridad civil en una cuestión así. Era el gobierno romano el que estaba investido de esta autoridad, y ahí lo dejó Él. Él no la condenó ni la perdonó. No era ésta su función en este tiempo. Pero sí le dio una advertencia de que dejase de pecar.

En el primer capítulo de Juan aprendimos que «la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo». Aquí tenemos un ejemplo de ello. En las palabras «**Ni yo te condeno**» tenemos un ejemplo de gracia; las palabras «**vete, y no peques más**» son palabras de verdad. El Señor no dijo: «Ve, y peca lo menos que sea posible». Jesucristo es Dios, y Su norma es la perfección absoluta. No puede aprobar el pecado en ningún grado. Y por ello pone delante de ella la norma perfecta del mismo Dios.

G. Jesús, la luz del mundo (8:12–20)

8:12 La escena pasa ahora a la tesorería del templo (véase v. 20). Una multitud le seguía aún. Se volvió hacia ellos y les hizo una de las muchas magnas declaraciones acerca de Su condición mesiánica. Les dijo: **Yo soy la luz del mundo**. Hablando de manera natural, **el mundo** está en las tinieblas del pecado, de la ignorancia y de la irrelevancia. **La luz del mundo** es Jesús. Aparte de Él, no hay liberación de la negrura del pecado. Aparte de Él, no hay conducción por el camino de la vida ni conocimiento acerca del verdadero sentido de la vida y de las cuestiones de la eternidad. Jesús promete que todo el que le siga **de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida**.

Seguir a Jesús significa creer en Él. Muchas personas tienen la errada idea de que pueden vivir como Jesús vivió, sin nacer de nuevo. Seguir a Jesús significa acudir a Él con arrepentimiento, confiar en Él como Señor y Salvador, y luego consagrar la propia vida a Él. Los que hagan esto tendrán esta guía en la vida y una brillante esperanza más allá del sepulcro.

8:13 Los fariseos retaron ahora a Jesús en un punto legal. Le recordaron que estaba testificando acerca de Sí mismo. No se consideraba suficiente el testimonio de alguien acerca de sí mismo, porque el ser humano normal no es imparcial. A los fariseos no les importaba arrojar dudas sobre las palabras de Jesús. De hecho, dudaban de que fuesen *verdaderas* en absoluto.

8:14 El Señor reconoció que generalmente era necesario tener dos o tres testigos. Pero en Su caso, Su **testimonio** era absolutamente **verdadero** porque Él es Dios. Sabía que había venido del cielo y que iba a volver al cielo. Pero ellos **no** *sabían* **de dónde** había

venido **ni a dónde** iba. Creían que era sólo otro hombre como ellos y no estaban dispuestos a creer que era el Hijo eterno, igual al Padre.

8:15 Los fariseos juzgaban a otros por apariencias externas y según normas meramente humanas. Contemplaban a Jesús como el Carpintero de Nazaret y nunca se paraban a pensar que Él era diferente de cualquier otro hombre que hubiese vivido. El Señor Jesús decía que Él **no** *juzgaba* **a nadie**. Esto puede significar que no juzgaba a los hombres según normas mundanas, como lo hacían los fariseos. Más probablemente, significa que Su propósito al llegar al mundo no era *juzgar* a la gente, sino *salvarla*.

8:16 Si el Señor *juzgase,* Su **juicio** sería justo y **verdadero**. Él es Dios, y todo lo que hace, lo hace en comunión con **el Padre que** le **envió**. Una y otra vez, el Señor Jesús enfatizó a los fariseos Su unidad con Dios **el Padre**. Fue eso lo que agitó en los corazones de ellos su acerbo antagonismo contra Él.

8:17–18 El Señor reconoció que la **ley** de Moisés demandaba **el testimonio de dos** testigos. Nada de lo que había dicho tenía la intención de negar este hecho.

Si ellos insistían en tener dos testigos, no le sería difícil presentarlos. Primero, Él daba **testimonio** de Sí mismo mediante Su vida santa y por las palabras que brotaban de Su boca. En segundo lugar, **el Padre** daba **testimonio** del Señor Jesús por Sus declaraciones públicas desde el cielo y por los milagros que daba al Señor que hiciese. Cristo cumplió las profecías del AT tocantes al Mesías, y con todo, frente a esta poderosa evidencia, los líderes judíos no estaban dispuestos a creer.

8:19 La siguiente pregunta de los fariseos fue indudablemente hecha con escarnio. Quizá miraron alrededor de la multitud al preguntarle: **¿Dónde está tu padre?** Entonces **respondió Jesús** diciéndoles que ellos **ni** le reconocían a Él por quien era verdaderamente, ni conocían a Su **Padre**. Naturalmente, ellos habrían negado vigorosamente que desconociesen a Dios. Pero era sin embargo cierto. Si ellos hubiesen recibido al Señor Jesús, habrían *conocido* **también a** Su **Padre**. Pero nadie puede conocer a Dios Padre excepto por medio de Jesucristo. Por tanto, su repudio del Salvador les hacía imposible pretender con honradez que conocían y amaban a Dios.

8:20 Aquí se nos dice que el lugar donde hubo el enfrentamiento de los anteriores versículos fue **en el lugar de las ofrendas**, en **el templo**. Una vez más el Señor está rodeado por protección divina, **y nadie le prendió**, a pesar de los deseos que tenían de matarle. **Todavía no había llegado su hora**; esto hace referencia al tiempo cuando sería crucificado en el Calvario para morir por los pecados del mundo.

H. El debate de los judíos con Jesús (8:21–59)

8:21 Una vez más **Jesús** evidenció un conocimiento perfecto del futuro. Les dijo a Sus críticos que se *iba*, refiriéndose no sólo a Su muerte y sepultura, sino también a Su resurrección y ascensión de vuelta al cielo. Los judíos seguirían *buscando* al Mesías, sin darse cuenta de que ya les había visitado y que le habían rechazado. A causa de su rechazamiento, *morirían* en su **pecado** (en singular en el griego original).

Esto significaría que iban a quedar para siempre imposibilitados de entrar en el cielo, adonde iba el Señor. ¡Qué verdad más solemne! Los que rehúsan aceptar al Señor Jesús no tienen esperanza alguna del cielo. ¡Qué terrible morir en los propios pecados, sin Dios, sin Cristo, y sin esperanza para siempre jamás!

8:22 Los judíos no comprendían que Jesús se refería a volver al cielo. ¿Qué quería decir por «me voy»? ¿Significaba que escaparía de la conspiración de ellos para darle muerte cometiendo suicidio? Era extraño que pensasen tal cosa. Si fuese a *matarse* **a sí mismo**, no había nada que les impidiese hacer lo mismo y seguirle en la muerte. Pero éste era otro ejemplo de las tinieblas de la incredulidad. ¡Parece asombroso que pudiesen ser tan duros e ignorantes de lo que el Salvador estaba diciendo!

8:23 Sin duda pensando en la insensata referencia que ellos habían hecho al suicidio, el Señor les dijo que ellos eran **de abajo**. Esto significaba que tenían una perspectiva muy baja de las cosas. No podían ascender más allá de las cosas literales del tiempo y de los sentidos. No tenían comprensión espiritual. En contraste, Cristo era **de arriba**. Sus pensamientos, palabras y hechos eran celestiales. Todo lo que ellos hacían tenía el sabor **de este mundo**, mientras que toda Su vida mostraba que Él venía de una tierra más pura que este mundo.

8:24 Jesús empleaba frecuentemente la repetición para hacer énfasis. Aquí los volvió a advertir con solemnidad que ellos *morirían en* sus **pecados**. Si ellos rehusaban decididamente creer en Él, no cabía otra alternativa. Aparte del Señor Jesús no hay ninguna manera de obtener el perdón de los pecados, y los que *mueran* con los **pecados** sin perdonar no pueden finalmente entrar en el cielo. **Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados**. Vemos en las palabras **Yo soy** otra declaración de deidad del Señor Jesús.

8:25 Los judíos estaban totalmente perplejos por las enseñanzas del Señor Jesús. Le preguntaron directamente **quién** Él era. Quizá lo hicieron con sarcasmo, como diciendo: «¿Quién crees que eres, que nos hablas de esta manera?». O quizá se sentían realmente deseosos de oír lo que fuese a decir acerca de Sí mismo. La respuesta del Señor es digna de nota: **Ese mismo que os he dicho desde el principio** (V.M.) Él era el Mesías prometido. Los judíos le habían oído decirlo con frecuencia, pero sus tercos corazones habían rehusado inclinarse a la verdad. Pero Su respuesta puede tener otro sentido —el Señor Jesús era exactamente lo que predicaba—. No decía una cosa y hacía otra. Él era la viva encarnación de todo lo que enseñaba. Su vida se ajustaba a Su enseñanza.

8:26 El significado del versículo 26 no está claro. Parece que el Señor decía que había **muchas cosas** adicionales que podría **hablar** y **juzgar** acerca **de** aquellos incrédulos judíos. Podría exhibir los malvados pensamientos y motivos de sus corazones. Sin embargo, decía con obediencia sólo aquellas cosas que el Padre le había dado que hablase. Y por cuanto el padre **es verdadero**, es digno de ser creído y escuchado.

8:27 Los judíos **no comprendieron** en este punto **que les hablaba** de Dios **Padre**. Parece que sus mentes se entenebrecían más y más. Antes, cuando el Señor Jesús había afirmado que era el Hijo de Dios, se habían dado cuenta de que afirmaba la igualdad con Dios Padre. Pero ya no lo discernían.

8:28 De nuevo **Jesús** profetizó lo que iba a suceder. Primero, los judíos levantarían al **Hijo del Hombre**. Esto se refiere a Su muerte por crucifixión. Después que hubieran hecho esto, *conocerían* que Él era el Mesías. Lo sabrían por el terremoto, por las tinieblas, pero, más que nada, por Su resurrección corporal de entre los muertos. Observemos cuidadosamente las palabras de nuestro Señor: **Entonces conoceréis que *yo soy***. El sentido más profundo es: «Entonces **conoceréis que yo soy** Dios». Entonces se darían cuenta de que Él no hacía nada por sí mismo, es decir, por Su propia autoridad. Más bien, él había venido al mundo como el Dependiente, diciendo sólo aquellas cosas que el **Padre** le había *enseñado* a decir.

8:29–30 La relación del Señor Dios Padre era muy íntima. Cada una de estas expresiones era una declaración de igualdad con Dios. A lo largo de todo Su ministerio terrenal, el Padre estaba **con** Él. En ningún momento dejó **solo** a Jesús. En todo tiempo Él hacia las cosas que agradaban a Dios. Estas palabras sólo podrían haber sido pronunciadas por un Ser sin pecado. Nadie que hubiera nacido de padres humanos hubiera podido jamás decir estas palabras, «**yo hago siempre lo que le agrada**». Demasiadas veces hacemos aquellas cosas que nos gustan a nosotros. A veces somos llevados a agradar a nuestros semejantes. Sólo el Señor Jesús fue totalmente dominado por el deseo de hacer las cosas que agradan a Dios.

Mientras hablaba él estas cosas maravillosas, Jesús vio que **muchos** profesaron creer en Él. Indudablemente, algunos tuvieron una fe genuina. Otros puede que se sintiesen inclinados sólo a dar tributo de boca al Señor.

8:31 Entonces **Jesús** marcó una distinción entre los que son discípulos y los que son **verdaderamente** Sus **discípulos**. Un discípulo es todo aquel que profesa ser un aprendiz, pero un **verdadero discípulo** es aquel que se ha dado de manera real al Señor Jesucristo. Los que son verdaderos creyentes tienen estas características —*permanecen* **en** Su **Palabra—**. Esto significa que continúan en las enseñanzas de Cristo. No se apartan de Él. La verdadera fe tiene siempre la cualidad de la permanencia. No son salvados permaneciendo en Su Palabra, sino que permanecen en Su Palabra porque son salvos.

8:32 Se da a todos los verdaderos discípulos la promesa de que *conocerán* **la verdad, y la verdad** les **hará libres**. Los judíos no conocían la verdad, y se encontraban bajo una terrible forma de esclavitud. Estaban en la esclavitud de ignorancia, del error, del pecado, de la ley y de la superstición. Los que verdaderamente conocen al Señor Jesús quedan librados del pecado, andan en la luz y son conducidos por el Espíritu Santo de Dios.

8:33 Algunos de los judíos que estaban cerca oyeron la referencia del Señor a ser hechos libres. Inmediatamente, se resintieron de ello. Se jactaban de que descendían de Abraham y dijeron: **Jamás hemos sido esclavos**. Pero no era verdad. Israel había estado en esclavitud bajo Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia, y ahora lo estaba bajo Roma. Pero aún peor que esto, ahora mismo, mientras estaban aún diciéndole esto al Señor Jesús, estaban esclavizados por el pecado y Satanás.

8:34 Es evidente que el Señor estaba hablando acerca de la esclavitud **del pecado**. Recordó a Sus oyentes judíos que **todo aquel que hace pecado, es esclavo del pecado**. Estos judíos pretendían ser muy religiosos, pero la verdad es que eran desaprensivos, irreverentes, y que pronto se manifestarían como homicidas —porque incluso en aquel mismo momento estaban tramando la muerte del Hijo de Dios.

8:35 Luego Jesús compara las posiciones relativas **en la casa** de **un esclavo**, por una parte, y de **un hijo**, por la otra. El **esclavo** no tenía certidumbre alguna de que viviría allí para siempre; mientras que el **hijo** estaba con toda libertad en la casa. Tanto si la palabra **hijo** se aplica al Hijo de Dios como si se aplica a los que llegan a ser hijos de Dios por la fe en Cristo, es evidente que el Señor les estaba diciendo a estos judíos que no eran hijos, sino esclavos, y que podían ser echados en cualquier momento.

8:36 No hay duda que en este versículo la palabra **Hijo** se refiere a Cristo mismo. Los que son *libertados* por Él son **verdaderamente libres**. Esto significa que cuando alguien acude al Salvador y recibe de Él la vida eterna, esta persona queda liberada de la esclavitud del pecado, del legalismo, de la superstición y del poder maligno de los demonios.

8:37 El Señor reconoció que, por lo que tocaba al linaje físico, estos judíos eran **descendientes de Abraham** (literalmente, «semilla»). Pero era evidente que no pertenecían

a la semilla *espiritual* de Abraham. No eran piadosos como había sido Abraham, pues querían **matar** al Señor Jesús porque Su palabra no hallaba **cabida** en ellos. Esto significa que no dejaban que las palabras de Cristo surtiesen efecto en sus vidas. Se resistían a Sus doctrinas y no querían ceder a Él.

8:38 Las cosas que Jesús les enseñaba eran cosas que el **Padre** le había comisionado a hablar. Él y Su Padre eran tan totalmente uno que las palabras que Él hablaba eran las palabras de Dios Padre. El Señor Jesús representó perfectamente a Su Padre mientras estaban aquí en la tierra. En contraste, los judíos hacían aquellas cosas que habían aprendido del **padre** *de ellos*. Aquí el Señor Jesús no se refería al padre material, terrenal, de ellos, sino *al diablo*.

8:39 Una vez más los judíos reivindicaron su parentesco con **Abraham**. Se jactaban del hecho de que **Abraham** era el **padre** de ellos. Sin embargo, el Señor Jesús les hizo la observación de que aunque eran descendencia [simiente] de Abraham (v. 37), no eran **hijos** de él. Por lo general, los hijos se parecen a sus padres, y andan y hablan como ellos. Pero no era así con estos judíos. Sus vidas eran lo contrario de la de Abraham. Aunque eran descendientes de Abraham tocante a la carne, moralmente eran hijos del diablo.

8:40 El Señor procede a dar un ejemplo muy claro de la diferencia entre ellos y Abraham. Jesús había venido al mundo, no diciendo nada, sino **la verdad**. Ellos se sintieron ofendidos y alterados por Su enseñanza, y por ello trataron de **matarle**. **No hizo esto Abraham**. Él se puso del lado de la verdad y de la justicia.

8:41 Estaba muy claro quién era el padre de ellos, porque actuaban precisamente como él. Ellos hacían **las obras** del **padre** de ellos, esto es, el diablo. Los judíos pueden haber estado acusando al Señor de haber nacido **de fornicación**. Pero muchos estudiosos de la Biblia ven en la palabra **fornicación** aquí una referencia a la idolatría. Los judíos estaban diciendo que nunca habían cometido adulterio espiritual. Siempre habían sido fieles a **Dios**. Él era el Único que ellos jamás habían reconocido como su **Padre**.

8:42 El Señor pasa a mostrar la falsedad de la pretensión de ellos, recordándoles que si amasen a Dios, le *amarían* a Él, pues Dios le había *enviado*. Es una insensatez que nadie pretenda amar a Dios si al mismo tiempo aborrece al Señor Jesucristo. Jesús dijo que Él *había* **salido** de **Dios**. Esto significa que Él era el Eterno Hijo engendrado de Dios. No había ningún tiempo particular en el que Él naciese como Hijo de Dios, sino que esta relación de Hijo con el Padre existía desde toda la eternidad. También les recordó que Él **de Dios** había **venido**. Evidentemente, aquí estaba manifestando Su preexistencia. Él había estado morando en el cielo con el Padre por siglos eternos antes de aparecer en la tierra. Pero el Padre lo **envió** al mundo para ser el Salvador del mundo, y por ello Él vino como Hijo obediente.

8:43 Hay una diferencia en el versículo 43 entre **lenguaje** y **palabra**. La **palabra** de Cristo se refería a las cosas que enseñaba. Su **lenguaje** se refiere a las palabras con las que expresaba Sus verdades. Ellos **no** podían siquiera *comprender* Su **lenguaje**. Cuando Él hablaba de pan, ellos sólo pensaban en pan material. Cuando les hablaba de agua, nunca lo relacionaban con agua espiritual. ¿Por qué no podían comprender Su lenguaje? Se debía a que no estaban dispuestos a tolerar Sus enseñanzas.

8:44 Ahora el Señor Jesús les habló directamente, y les dijo que su **padre** era **el diablo**. Esto no significaba que hubiesen nacido del diablo en la manera en que los creyentes nacen de Dios. Más bien, como Agustín comenta, se refiere a que son hijos del diablo *por imitación*. Mostraban su relación con el diablo al actuar de la manera en que el diablo

actuaba. **Queréis hacer los deseos de vuestro padre**: con estas palabras expresa la intención o tendencia de sus corazones.

El diablo **ha sido homicida desde el principio**. Él trajo la muerte a Adán y a toda la raza humana. No sólo era él **homicida**, sino también **mentiroso**. Él diablo **no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla**, es decir, conforme a su propia naturaleza. Las mentiras formaban parte de su misma existencia. El diablo **es mentiroso y padre de** las mentiras. Los judíos imitaban al diablo de estas dos formas. Eran homicidas porque la intención de sus corazones era la de dar muerte al Hijo de Dios. Eran mentirosos porque decían que Dios era Padre de ellos. Pretendían ser hombres piadosos, espirituales, pero sus vidas eran vidas de mentira.

8:45 Los que se entregan a la mentira parecen perder la capacidad de discernir la verdad. Aquí estaba el Señor Jesús, ante estos hombres, y Él siempre había hablado **la verdad**. Pero a Él **no** *le creían*. Esto mostraba que el verdadero carácter de ellos era de maldad. Lenski lo dice bien:

> Cuando se encuentra con la verdad, la mente corrompida sólo busca objeciones; cuando se encuentra con lo que difiere de esta verdad, ve y busca razones para aceptar esta diferencia.

8:46 Sólo Cristo, el Hijo sin pecado de Dios, pudo jamás pronunciar unas palabras así. No había nadie en el mundo que pudiese convencerle de **pecado**. No había defecto alguno en Su carácter. Era perfecto en todos Sus caminos. Sólo hablaba palabras de verdad, pero **no** le *creían*.

8:47 Si alguien verdaderamente ama a Dios, oirá y obedecerá **las palabras de Dios**. Los judíos, por su rechazo, mostraban que realmente no pertenecían a **Dios**. Es evidente por el versículo 47 que el Señor Jesús declaraba que hablaba las mismas palabras de Dios. No podía caber confusión alguna a este respecto.

8:48 Una vez más **los judíos** recurrieron a un lenguaje insultante, porque no podían replicar a las palabras del Señor Jesús de ninguna otra manera. Al llamarle **samaritano**, emplearon de manera carente de sentido un insulto étnico. Era como si quisiesen decir que no era un judío puro, sino que era un enemigo de Israel. También le acusaron de tener **demonio**. Con eso indudablemente querían decir que estaba loco. Para ellos, sólo alguien fuera de sí podría nunca hacer las pretensiones que Jesús había estado haciendo.

8:49 Observemos la manera templada con que **respondió Jesús** a Sus enemigos. Sus enseñanzas no eran las palabras de alguien que tuviese **demonio**, sino de Uno que quería *honrar* a Dios el **Padre**. Por esa causa ellos le deshonraban; no porque Él estuviese loco, sino porque estaba totalmente dedicado a los intereses de Su Padre en el cielo.

8:50 Ellos debieran haber sabido que en ningún momento estaba Él buscando Su propia **gloria**. Todo lo que hacía estaba calculado para dar gloria a Su Padre. Aunque le acusasen de deshonrar a Dios, esto no significaba que Él estuviese buscando Su **gloria**. Entonces el Señor añadió las palabras: **Hay quien la busca, y juzga**. Este **quien** se refería, naturalmente, a Dios. Dios Padre buscaría la gloria de Su amado Hijo, y juzgaría a todos los que no le hubiesen dado esta gloria.

8:51 Otra vez tenemos uno de aquellos majestuosos dichos de nuestro Señor, palabras que sólo hubiesen podido ser pronunciadas por Uno que fuese el mismo Dios. Estas palabras son introducidas con la expresión familiar y enfática: **De cierto, de cierto os digo**. Jesús prometió que **el que guarda** Su **palabra, nunca jamás verá la muerte**. Esto no

puede referirse a la *muerte física*, porque muchos creyentes en el Señor Jesús mueren cada día. La referencia es a la **muerte** *espiritual*. El Señor estaba diciendo que los que creen en Él son liberados de la **muerte** eterna y que nunca sufrirán los dolores del infierno.

8:52 Los judíos se quedaron ahora más convencidos que nunca de que Jesús estaba «loco». Le recordaron que **Abraham** y **los profetas** habían *muerto*. Pero Él decía que **el que guarda** Su **palabra, nunca jamás gustará la muerte**. ¿Cómo pueden conciliarse ambas cosas?

8:53 Se daban cuenta de que el Señor estaba realmente afirmando ser **mayor que** su **padre Abraham** y que **los profetas**. Abraham nunca había liberado a nadie de la muerte, y él mismo no había podido librarse de ella. Pero aquí había Uno que afirmaba poder liberar a Sus semejantes de la muerte. Él debía considerarse mayor que los padres.

8:54 Los judíos pensaban que Jesús estaba tratando de atraer la atención sobre Sí mismo. **Jesús** les recordó que no era así. Era el **Padre** que le estaba honrando, el mismo **Dios** a quien ellos profesaban amar y servir.

8:55 Los judíos dijeron que Dios era el Padre de ellos, pero en realidad no le conocían. Aquí, en cambio, estaban hablando con Uno que *sí* **conocía** a Dios Padre, a Uno que era igual a Él. Querían que Jesús negase Su igualdad con el Padre, pero dijo que si lo hiciese, **sería mentiroso**. Conocía a Dios Padre y obedecía **Su palabra**.

8:56 Por cuanto los judíos insistían en introducir a Abraham en la discusión, el Señor les recordó que Abraham había esperado el **día** del Mesías, y que verdaderamente **lo vio** por fe, y **se regocijó**. El Señor Jesús estaba diciendo que *Él* era Aquel a quien esperaba Abraham. La fe de Abraham reposaba en la venida de Cristo.

¿Cuándo vio Abraham el día de Cristo? Quizá cuando tomó a Isaac al Monte Moria para ofrecerlo como holocausto a Dios. Todo el drama de la muerte y resurrección del Mesías fue entonces dramatizado, y es posible que Abraham lo viese por fe. De este modo el Señor Jesús afirmó ser el cumplimiento de todas las profecías en el AT tocantes al Mesías.

8:57 Otra vez **los judíos** manifestaron su incapacidad para comprender la verdad divina. Jesús había dicho: «Abraham se regocijó de que había de ver mi día», pero ellos respondieron como si Él hubiese dicho que Él había visto a Abraham. Hay aquí una gran diferencia. El Señor Jesús afirmaba de sí mismo una posición mayor que la de Abraham. Él era el objeto de los pensamientos y esperanzas de Abraham. Abraham había esperado por la fe el día de Cristo.

Los judíos no podían comprender esto. Ellos razonaron que Jesús **aún no** *tenía* **cincuenta años**. (En realidad, tenía para este tiempo alrededor de treinta y tres años.) ¿Cómo podría Él haber **visto a Abraham**?

8:58 El Señor Jesús hizo aquí otra clara declaración de que Él era Dios. No dijo: **Antes que Abraham fuese, yo** *era*. Esto podría sencillamente significar que Él vino a la existencia antes que Abraham. No, sino que empleó el Nombre de Dios: **YO SOY**. El Señor Jesús había habitado con Dios Padre desde toda la eternidad. Nunca hubo un tiempo en que llegase a existir, ni en que no existiese. Por ello, dijo: **Antes que Abraham fuese, YO SOY**.

8:59 En el acto, los judíos intentaron dar muerte a Jesús, pero Él **se escondió y salió del templo**. Los judíos comprendieron exactamente lo que Jesús quiso decir con: «Antes que Abraham fuese, YO SOY». ¡Estaba afirmando ser Jehová! Fue por esta razón que intentaron apedrearle, porque para ellos esto era una blasfemia. No estaban dispuestos a aceptar el hecho de que el Mesías estuviese en medio de ellos. ¡No iban a dejar que reinase sobre ellos!

I. La Sexta Señal: La curación del ciego de nacimiento (9:1–12)

9:1 Este incidente puede haber tenido lugar cuando **Jesús** salía del área del templo, o puede que sucediese algo después de los acontecimientos del capítulo 8. Se registra que aquel hombre era **ciego de nacimiento** para mostrar la desesperanza de su condición y la maravilla del milagro que le dio la vista.

9:2 Los **discípulos** le **preguntaron** una cosa muy extraña al Señor. Se preguntaban si la ceguera había sido causada por haber pecado aquel hombre mismo, o sus padres. ¿Cómo podría haber sido la ceguera causada por haber pecado él, si era **ciego de nacimiento**? ¿Creían ellos en alguna forma de reencarnación, la creencia de que el alma de los muertos volvía a la tierra en un nuevo cuerpo? ¿O sugerían que podría haber nacido ciego por pecados que Dios sabía que cometería tras su nacimiento? Es evidente que pensaban que la ceguera estaba directamente relacionada con pecado en la familia. Sabemos que esto no es necesariamente así. Aunque toda enfermedad, sufrimiento y muerte suceden en el mundo como resultado del pecado, *no* es cierto que en cada caso particular una persona sufra debido a pecados que haya cometido.

9:3 Jesús no dice que el hombre no hubiese pecado ni que sus padres no hubiesen pecado. Lo que significa es que la ceguera no era un resultado directo del pecado en sus vidas. Dios había permitido que este hombre naciese ciego para que pudiese llegar a ser un medio de exhibir las poderosas **obras de Dios**. Antes que aquel hombre naciese, el Señor Jesús sabía que daría la vista a aquellos ojos sin luz.

9:4 El Salvador sabía que tenía alrededor de tres años de ministerio público antes que fuese crucificado. Cada momento de aquel tiempo había de ser invertido en obrar para Dios. Aquí había un hombre ciego de nacimiento. El Señor Jesús había de hacer un milagro de sanidad en él, aunque fuese sábado. Pronto terminaría el tiempo de Su ministerio público, y ya no estaría más en la tierra. Esto es un solemne recordatorio para todo cristiano que el día de la vida está pasando veloz, y que **viene la noche**, cuando nuestro servicio en la tierra estará para siempre acabado. Por tanto, deberíamos emplear el tiempo que se nos da para servir al Señor de manera aceptable.

9:5 Cuando Jesús estuvo **en el mundo** como Hombre, fue la **luz del mundo** de una forma muy especial y directa. Al ir efectuando milagros y enseñar a la gente, ellos veían delante de ellos mismos a la **luz del mundo**. Jesús *sigue siendo* la Luz del mundo, y todos los que acuden a Él tienen la promesa de que no andarán en tinieblas. Sin embargo, en este versículo el Señor estaba refiriéndose de manera específica a Su ministerio público sobre la tierra.

9:6 No se nos dice por qué Jesús **hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego**. Algunos han sugerido que el hombre no tenía globos oculares, y que el Señor Jesús sencillamente los creó, dándoselos. Otros sugieren que al dar vista a los ciegos, el Señor Jesús comúnmente empleaba métodos despreciables a los ojos del mundo. Usaba las cosas débiles e insignificantes para obrar Sus propósitos. Incluso en la actualidad, al dar la vista a los espiritualmente ciegos, Dios emplea a hombres y a mujeres hechos del polvo de la tierra.

9:7 El Señor puso en marcha la fe del ciego al decirle: **Ve a lavarte en el estanque de Siloé**. Aunque era ciego, probablemente conocía la situación del estanque y pudo hacer lo que le habían ordenado. La Escritura observa que la palabra **Siloé** significa **Enviado**. Quizá sea una referencia al Mesías (el «Enviado»). Aquel que hacía el milagro era Aquel que

había sido enviado al mundo por Dios Padre. El ciego **fue entonces, y se lavó** en el estanque, y recibió la vista. No se trata de que recobrase la vista, porque nunca la había tenido. El milagro fue instantáneo, y aquel hombre pudo emplear sus ojos de inmediato. ¡Qué sorpresa más placentera debió ser para él ver por primera vez el mundo en el que había vivido tanto tiempo!

9:8–9 Los vecinos de aquel hombre se sobresaltaron. Apenas si podían creer que era el mismo hombre que durante tanto tiempo **se sentaba y mendigaba**. (Y así debería ser también cuando una persona es salvada. Nuestros vecinos deberían poder observar la diferencia en nosotros.) Algunos **decían** que era el mismo hombre; **otros** no estaban tan seguros, sólo dispuestos a admitir que había un parecido. Pero aquel hombre eliminó todas las dudas al decir que sí era él quien había nacido ciego.

9:10 Siempre que Jesús hacía un milagro, suscitaba todo tipo de preguntas en los corazones de los hombres. A menudo, estas preguntas dan al creyente la oportunidad de testificar acerca del Señor. En ese momento, la gente le preguntó **cómo** había sucedido aquello.

9:11 Su testimonio fue sencillo, pero convincente. Recitó los hechos de su curación, dando crédito a Aquel que había efectuado el milagro. En esta ocasión, el hombre no se había dado cuenta de quién era Jesús. Sencillamente, se refirió a Él como **ese hombre que se llama Jesús**. Pero más adelante creció el entendimiento del Señor, y llegó a saber quién es Jesús.

9:12 Cuando damos testimonio acerca del Señor Jesucristo, a menudo creamos en los corazones de los otros el deseo de llegar también a conocerle.

J. Una creciente oposición de los judíos (9:13–41)

9:13 Aparentemente entusiasmados por el milagro, algunos de los judíos **llevaron ante los fariseos al que había sido ciego**. Probablemente, no se daban cuenta de cómo los fariseos se resentirían de que aquel hombre hubiese sido sanado.

9:14 Jesús había hecho el milagro en **sábado**. Los críticos fariseos no se daban cuenta de que Dios nunca había tenido la intención de que el sábado impidiese un acto de misericordia o de bondad.

9:15 El hombre tuvo otra oportunidad de testificar acerca de Jesús. Cuando **volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista**, oyeron otra vez la sencilla historia. Aquí el hombre no volvió a mencionar el nombre de Jesús, probablemente no porque tuviera miedo de ello, sino porque se daba cuenta de que todos sabían quién había llevado a cabo aquella poderosa obra. Para ese entonces, el Señor Jesús era bien conocido en Jerusalén.

9:16 Ahora surgió otra **disensión** acerca de quién era Jesús. **Algunos de los fariseos** anunciaron abiertamente que Jesús no podía ser un hombre piadoso porque había roto **el sábado. Otros decían** que un hombre pecador no podría efectuar aquellos milagros tan maravillosos. Jesús a menudo suscitaba divisiones entre la gente, que se veían obligados a tomar partido bien por Él, bien contra Él.

9:17 Los fariseos preguntaron **al** que había sido **ciego** qué pensaba él de Jesús. Por ahora, él no se daba cuenta de que Jesús era Dios. Pero su fe había crecido hasta el punto de que estaba dispuesto a admitir que Jesús era **profeta**. Creía que Aquel que le había dado la vista había sido enviado por Dios, y que tenía un mensaje divino.

9:18–19 Muchos de **los judíos** eran aún reacios a admitir los hechos, y **no creían** que se había hecho un milagro. Por ello, **llamaron a los padres** de aquel hombre para ver qué iban a decir.

¿Quién lo sabría mejor que los padres si les había nacido un hijo sin vista? Ciertamente, su testimonio sería irrebatible. De modo que los fariseos **les preguntaron** si aquel era su **hijo**, y también **cómo** había recibido la vista.

9:20–21 El testimonio de **sus padres** fue totalmente positivo. **Éste** era el **hijo** de ellos, y sabían a través de años de dolor **que** siempre había sido **ciego**.

Más allá de esto no querían ir. **No** *sabían* **cómo** o **quién** le había **abierto los ojos**, dijeron. Volvieron a dirigir a los fariseos a su hijo. Él podía *hablar* **de sí mismo**.

9:22–23 El versículo 22 explica la timidez de los **padres**. Habían oído que cualquiera que confesase que Jesús era el Mesías sería **expulsado de la sinagoga**. Esta excomunión era cosa muy grave para cualquier judío. No estaban dispuestos a pagar un precio tan alto. Significaría la pérdida del medio de vida, así como la pérdida de todos los privilegios de la religión judía.

Así, fue por miedo a los gobernantes judíos que los **padres** del que había sido ciego remitieron el testimonio de nuevo a su hijo.

9:24 Da gloria a Dios puede tener dos significados. Primero, puede ser una forma de juramento. Quizá los fariseos estaban diciendo: «Ahora di la verdad. **Nosotros sabemos que ese hombre es pecador**.» O puede significar que los fariseos demandaban que se diese la gloria a Dios por este milagro, y que no se debía dar crédito alguno a Jesús, porque los fariseos consideraban que era un hombre pecador.

9:25 Los fariseos se encontraban con fracasos a cada paso. Cada vez que trataban de desacreditar al Señor Jesús, el resultado era que le daban más honra. El testimonio de este hombre aquí es hermoso. Él **no** *sabía* demasiado acerca de la Persona de Jesús; lo que sí *sabía* era que **era ciego, y ahora** *veía*. Este era un testimonio que nadie podía negar.

Así es en el caso de los que han nacido de nuevo. El mundo puede dudar, escarnecer y reírse con sarcasmo, pero nadie puede negar nuestro testimonio cuando decimos que antes estábamos perdidos, pero que ahora hemos sido salvados por la gracia de Dios.

9:26–27 Le volvieron a preguntar desde el principio, pidiéndole que repitiese los detalles. Ahora el hombre que había sido ciego estaba evidentemente irritado. Les recordó que ya les había **dicho** lo que había sucedido, **y no** habían **escuchado. ¿Por qué lo** querían **oír otra vez?** ¿Es que tal vez estaban interesados en hacerse **discípulos** de Jesús? Claramente, esto lo preguntó con sarcasmo, porque bien sabía que odiaban a Jesús y que no tenían deseo alguno de seguirle.

9:28 Se ha dicho: «Cuando no tengas argumentos, insulta al demandante». Esto es lo que sucedió aquí. Los fariseos habían fracasado rotundamente en su intento de derribar el testimonio de este hombre, y comenzaron a insultarle. Le acusaron de ser **discípulo** de Jesús, ¡como si eso fuese lo peor en el mundo! Entonces ellos profesaron ser **discípulos de Moisés**, pero se refirieron con menosprecio a Jesús. Si hubiesen creído los escritos de Moisés, habrían aceptado a Jesús como su Señor y Salvador. También, si se hubiesen parado a pensar un poco, se habrían dado cuenta de que Moisés nunca había dado la vista a ningún ciego de nacimiento. En medio de ellos había uno más grande que Moisés, y no se daban cuenta de ello.

9:30 El sarcasmo de aquel hombre se hizo entonces mordiente. Era algo que los fariseos no se esperaban. El hombre les vino a decir: «Vosotros sois los gobernantes de Israel. Sois los maestros del pueblo judío. Y sin embargo, hay aquí en medio de vosotros un hombre

que tiene poder de dar la vista a ojos ciegos, y **vosotros no** *sabéis* **de dónde es**. ¡Qué vergüenza!».

9:31 Este hombre estaba volviéndose más desenvuelto en su testimonio. Su fe estaba creciendo. Les recuerda que como principio general, **Dios no oye a los pecadores** ni obra milagros a través de ellos. Dios no aprueba a los malos, ni da poder a los tales para hacer obras poderosas. Los adoradores **de Dios**, en cambio, reciben el beneplácito de Dios y la seguridad de la aprobación de Dios.

9:32–33 Este hombre se dio cuenta que era el primero en toda la historia de la humanidad en haber *nacido* **ciego** y que hubiese recibido la vista. No podía comprender que los fariseos pudiesen ser testigos de tal milagro y encontrar falta en la Persona que lo había llevado a cabo.

Si el Señor Jesús **no viniera de parte de Dios**, no podría haber hecho un milagro de esta naturaleza.

9:34 Una vez más los fariseos recurrieron a los insultos. Insinuaron que la ceguera de este hombre era el resultado directo de **pecado**. ¿Qué derecho tenía él a *enseñarles*? La verdad es que tenía todo el derecho del mundo, porque, como ha dicho Ryle, «la enseñanza del Espíritu Santo se ve más frecuentemente entre hombres de baja condición que entre hombres de rango y educación». Cuando dice que **le expulsaron**, se refiere probablemente a más que ser echado del templo. Probablemente significa que fue excomulgado de la religión judía. Pero, ¿cuál fue la razón de su excomunión? Un hombre ciego de nacimiento había recibido la vista en sábado. Y porque no quería hablar mal de quien había hecho tal milagro, fue excomulgado.

9:35 Jesús buscó ahora a este hombre. Es como si Jesús dijese: «Si no te quieren, yo te tomaré». Los que son echados fuera por causa de Jesús no pierden nada, sino que ganan una gran bendición en Su acogida y comunión personal. ¡Veamos cómo el Señor Jesús condujo a este hombre a una fe personal en Sí mismo como Hijo de Dios! Sencillamente, le preguntó: **¿Crees en el Hijo de Dios?**

9:36 Aunque había recibido la visión física, este hombre seguía necesitando la visión espiritual. Preguntó al Señor **quién** era el Hijo de Dios, para ***creer* en él**. Al usar la palabra **Señor** aquí, lo hacía como un mero título de cortesía.

9:37 Jesús se presentó ahora a este hombre como el Hijo de Dios. No era un mero hombre el que le había dado la vista y había hecho lo imposible en su vida. Era el Hijo de Dios, Aquel a quien él había visto y que estaba ahora **hablando con** él.

9:38 Al llegar a esto, el hombre, de manera sencilla y dócil, puso su fe en el Señor Jesús, y se postró y **le adoró**. Era ahora un alma salvada, y no sólo un hombre sanado. ¡Qué día más grande había sido éste para su vida! Había recibido la vista tanto física como espiritual.

Observemos también que el ciego no adoró al Señor hasta que supo que Jesús era el Hijo de Dios. Siendo un judío inteligente, no iba a adorar a un mero hombre. Pero en cuanto supo que Aquel que le había sanado era el Dios el Hijo, **le adoró** —y no por lo que había hecho, sino por lo que era.

9:39 A primera vista, este versículo parece contradecir Juan 3:17: «Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo…» Pero no hay ningún verdadero conflicto. El propósito de la venida de Cristo al mundo no era juzgar, sino salvar. Sin embargo, el juicio es el resultado ineludible para todos los que no le aceptan.

La predicación del evangelio tiene dos efectos. **Los que** admiten que **no ven** reciben la vista. Pero **los que** insisten en que **ven** perfectamente sin necesidad del Señor Jesús, quedan confirmados en su ceguera.

9:40 Algunos de los fariseos se dieron cuenta de que el Señor Jesús estaba refiriéndose a ellos y a su ceguera. De modo que acudieron a Él y le preguntaron atrevidamente si quería decir que ellos eran **también ciegos**. Su pregunta mostraba que esperaban una respuesta negativa.

9:41 La respuesta del Señor se puede parafrasear de esta manera: «**Si** admitís que sois **ciegos** y pecaminosos, y que necesitáis un Salvador, entonces os podrán ser perdonados vuestros pecados, y podréis ser salvados. Pero profesáis no necesitar nada. Pretendéis que sois rectos y que en vosotros no hay pecado. **Por eso**, no hay perdón de pecados para vosotros». Cuando **Jesús les respondió: … no tendríais pecado**, no se refería a que serían sin pecado en un sentido absoluto. Se refería a que serían comparativamente sin pecado. Si sólo hubiesen reconocido su ceguera por no haberlo reconocido como Mesías, su pecado hubiese sido como nada, en comparación con el enorme pecado de profesar ver, pero dejar de reconocerle como el Hijo de Dios.

K. Jesús, la Puerta de las Ovejas (10:1–10)

10:1 Estos versículos están estrechamente relacionados con la última parte del capítulo 9. Allí, el Señor Jesús había estado hablando con los fariseos, que afirmaban ser los pastores legítimos del pueblo de Israel. Es a ellos en particular que el Señor Jesús se refiere aquí. El solemne carácter de lo que estaba a punto de decir se indica en esta expresión: **De cierto, de cierto os digo**.

Un **redil** era un cercado en el que las ovejas quedaban protegidas por la noche. Era un área rodeada por un vallado y con una abertura que se usaba como puerta. Aquí, el **redil** se refiere a la nación judía.

Muchos se habían presentado a la nación judía, profesando ser sus gobernantes y guías espirituales. Eran los autodesignados mesías de la nación. Pero no acudieron de la manera en que el AT predecía que habría de venir el Mesías. Trepaban **por otra parte**. Se presentaban a Israel según mejor les parecía. Estos hombres no eran verdaderos pastores, sino ladrones y salteadores. Los ladrones son los que toman lo que no les pertenece, y los salteadores son los que usan violencia para ello. Los fariseos eran ladrones y salteadores. Querían gobernar sobre los judíos, pero hicieron todo lo que pudieron para evitar que aceptasen al verdadero Mesías. Persiguieron a los que seguían a Jesús, y finalmente entregarían a Jesús a la muerte.

10:2 El versículo 2 se refiere al mismo Jesús. Él había venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Él era el verdadero **pastor de las ovejas**. Él había entrado **por la puerta**, es decir, Él vino cumpliendo exactamente las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. No era un Salvador de propia designación, sino que vino en perfecta obediencia a la voluntad de Su Padre. Él cumplió todas las condiciones.

10:3 Hay un desacuerdo considerable acerca de la identidad del **portero** en este versículo. Algunos piensan que esta expresión hace referencia a los profetas del AT que predijeron la venida del Cristo. Otros creen que se refiere a Juan el Bautista, por cuanto fue el precursor del verdadero Pastor. Aun otros están igualmente seguros de que el **portero** en

este versículo es el Espíritu Santo, que abre la puerta para la entrada del Señor Jesús en los corazones y vidas de los Suyos.

Las ovejas oyeron la **voz** del pastor. Reconocieron su voz como la del verdadero pastor. Así como las ovejas literales reconocen la voz de su propio pastor, también había entre los judíos los que reconocieron al Mesías cuando apareció. A lo largo del Evangelio, hemos oído al Pastor llamando **a sus propias ovejas por su nombre**. En el capítulo 1 llamó a varios discípulos, y todos oyeron Su voz y respondieron. Llamó al ciego en el capítulo 9. El Señor Jesús sigue llamando a los que le quieran recibir como Salvador, y el llamamiento es personal e individual.

La expresión **y las saca** puede referirse al hecho de que a los que habían oído Su voz el Señor Jesús los sacó del redil de Israel. Estaban cerradas y limitadas. No había libertad bajo la ley. El Señor **saca** a Sus ovejas a la libertad de Su gracia. En el último capítulo, los judíos habían echado fuera al hombre de la sinagoga. Con ello, sin saberlo, habían ayudado a la obra del Señor.

10:4 Cuando el verdadero pastor **ha sacado fuera todas las propias** ovejas, no las conduce, sino que **va delante de ellas**. No les pide que vayan a ninguna parte adonde Él no haya ido primero. Él está siempre fuera delante de las ovejas como Salvador de ellas, su Guía y Ejemplo. Los que son verdaderas **ovejas** de Cristo **le siguen**. No *llegan a ser* ovejas por seguir Su ejemplo, sino por nacer de nuevo. Luego, cuando son salvadas, tienen el deseo de acudir adonde Él conduzca.

10:5 El mismo instinto que permite que una oveja reconozca la voz del verdadero pastor también la impulsa a *huir* del **extraño**. Los extraños eran los fariseos y otros líderes del pueblo judío, que estaban sólo interesados en las ovejas para su propia ventaja personal. El hombre que recibió la vista ilustra esto mismo. Él reconoció la voz del Señor Jesús, pero sabía que los fariseos eran extraños. Por ello, rehusó obedecerlos, aunque significaba quedar expulsado.

10:6 Aquí se dice de una forma clara que **Esta alegoría les dijo Jesús** a los fariseos, **pero ellos no comprendieron** —y la razón de que no comprendiesen era que no eran verdaderas ovejas—. Si lo hubiesen sido, habrían oído Su voz y le habrían seguido.

10:7 Volvió, pues, Jesús a emplear otra ilustración. Ya no habla de la puerta del redil, como en el versículo 2. Ahora se presenta Él mismo como **la puerta de las ovejas**. No se trata ya de entrar en el redil de Israel, sino que la imagen es la de las ovejas escogidas de Israel saliendo del judaísmo y acudiendo a Cristo, **la puerta**.

10:8 Otros habían venido **antes de** Cristo, pretendiendo autoridad y posición. Pero las ovejas escogidas de Israel no los oyeron, porque sabían que aquello que pretendían no les pertenecía por derecho.

10:9 El versículo 9 es otro de aquellos deliciosos versículos que son tan sencillos que un alumno de Escuela Dominical puede comprender, pero que nunca ha sido agotado por los más eruditos académicos. Cristo es **la puerta**. El cristianismo no es un credo, ni una iglesia. Más bien, es una Persona, y esta Persona es el Señor Jesucristo. **El que entre por mí**. La salvación sólo puede ser recibida mediante Cristo. No sirve el bautismo; ni la Cena del Señor. Hemos de entrar por Cristo y por el poder que Él da. La invitación es para todos. Cristo es el Salvador tanto de los judíos como de los gentiles. Pero para ser salva, la persona ha de entrar. Ha de recibir a Cristo por la fe. Es un acto personal, y sin él no hay salvación. El que entra es **salvo** de la pena, del poder y finalmente de la presencia misma del pecado.

Después de la salvación, **entrará, y saldrá**. Quizá el pensamiento sea que pasan a la presencia de Dios por la fe para adorar, y luego salen al mundo para dar testimonio del Señor. En todo caso, es una imagen de una seguridad y libertad perfectas en el servicio del Señor. El que entre **hallará pastos**. Cristo no sólo es el Salvador y Quien da libertad, sino también el Sustentador y Saciador. Sus ovejas **hallarán** pastos en la Palabra de Dios.

10:10 El propósito del **ladrón** es **hurtar, matar y destruir**. Viene con motivos puramente egoístas. Para conseguir sus propios deseos, querría incluso **matar** a las ovejas. Pero el Señor Jesús no acude al corazón humano con ninguna razón egoísta. Viene a dar, no a recoger. Viene **para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia**. Recibimos vida en el momento en que le aceptamos como nuestro Salvador. Pero después de ser salvos encontramos que hay varios grados de goce en esta vida. Cuanto más nos damos al Espíritu Santo, tanto más gozamos de la vida que nos ha sido dada. No sólo tenemos **vida** entonces, sino que además la tenemos **en abundancia**.

L. Jesús, el Buen Pastor (10:11–18)

10:11 Muchas veces el Señor Jesús empleó la expresión **Yo soy**, uno de los títulos de la Deidad. Cada vez que la usaba hacía una declaración de igualdad con Dios Padre. Aquí se presenta como **el buen pastor** que **da su vida por las ovejas**. Generalmente, las ovejas habían de dar su vida por el pastor. Pero el Señor Jesús murió por la grey.

> Perdón nunca hay sin derramar
> La sangre, y Jesús, buen Pastor,
> Frente al enemigo al luchar,
> Se dio a Sí mismo en amor.
> *Thomas Kelly*

10:12 Un **asalariado** es quien sirve por dinero. Por ejemplo, un pastor podría pagar a alguna otra persona para que cuidase de sus ovejas. Los fariseos eran asalariados. Su interés en las personas residía en el dinero que recibían a cambio. El **asalariado** era aquel **de quien no son propias las ovejas**. Cuando venía algún peligro, huía y dejaba a las ovejas en las garras del **lobo**.

10:13 Hacemos lo que hacemos porque somos lo que somos. El asalariado sirve por dinero. **No le importan las ovejas**. Está más interesado en su propio bienestar que en el bien de ellas. Hay en la actualidad muchos asalariados en la iglesia, hombres que escogen el ministerio como una ocupación cómoda, sin verdadero amor para con las ovejas de Dios.

10:14 Una vez más, el Señor se refiere a Sí mismo como **el buen pastor**. **Buen** (Gr., *kalos*) aquí significa «ideal, digno, escogido, excelente». Él es todas estas cosas. Luego habla de la relación muy íntima que existe entre Él mismo y Sus **ovejas**. Él conoce a las Suyas, y las Suyas le conocen. Ésta es una verdad muy maravillosa.

10:15 Este versículo sigue sin interrupción formando una unidad con el anterior: **… así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre**. ¡Qué verdad más arrebatadora! El Señor compara Su relación con las ovejas con la relación que existía entre Él y el Padre. La misma unión, comunión, intimidad y conocimiento que existen entre el Padre y el Hijo existen también entre el Pastor y las ovejas. **Y pongo mi vida por las ovejas**, añade Él.

Aquí tenemos otra vez una de las muchas declaraciones del Señor Jesús en las que Él miraba adelante al tiempo en que moriría en la cruz como Sustituto de los pecadores.

10:16 El versículo 16 es la clave de todo el capítulo. Las **otras ovejas** a las que se refería el Señor aquí son los gentiles. Su venida al mundo tuvo una especial relación con las ovejas de Israel, pero tenía también en mente la salvación de los gentiles. Las ovejas gentiles **no** eran del **redil** judío. Pero el gran corazón de compasión del Señor Jesús salía también hacia aquellas ovejas, y estaba divinamente constreñido a **traerlas** a Sí mismo. Él sabía que estarían más dispuestas a *oír* Su **voz** que el pueblo judío.

En la última parte del versículo hay el cambio muy importante del **redil** del judaísmo al **rebaño** del cristianismo. Este versículo nos da una breve visión anticipada de la realidad de que en Cristo judíos y gentiles serían hechos uno, y que las antiguas distinciones entre ambos pueblos desaparecerían.

10:17 En los versículos 17 y 18, el Señor Jesús explicó lo que iba a hacer a fin de traer a sí a los judíos y gentiles elegidos. Miraba adelante al tiempo de Su muerte, sepultura y resurrección. Estas palabras estarían totalmente fuera de lugar si el Señor Jesús no fuese nada más que un hombre. Él habla de *poner* Su **vida** y de **volverla a tomar** por Su propio poder. Eso sólo podría hacerlo por cuanto es Dios. El **Padre** amaba al Señor Jesús **por eso**, por Su disposición a morir y resucitar, para que las ovejas perdidas fuesen salvadas.

10:18 Nadie podía *quitarle* la vida al Señor. Él es Dios, y es por tanto mucho más grande que todas las tramas asesinas de Sus criaturas. Él tenía en Sí mismo **potestad para poner** Su vida, y **potestad para volverla a tomar**. Pero, ¿es que los hombres no mataron al Señor Jesús? Sí, lo hicieron. Esto queda claramente expresado en Hechos 2:23 y en 1 Tesalonicenses 2:15. El Señor Jesús se lo permitió, y fue una exhibición de Su **potestad para poner** Su vida. Además, Él «entregó el espíritu» (Jn. 19:30) como una acción de Su propio poder y voluntad.

Este mandamiento recibí de mi Padre, dijo Él. El Padre había comisionado o instruido al Señor a que pusiera Su vida y a que resucitase de entre los muertos. Su muerte y resurrección fueron actos esenciales en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Por ello, se hizo obediente hasta la muerte, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

M. División entre los judíos (10:19–21)

10:19 Las palabras del Señor Jesús causaron de nuevo **disensión entre los judíos**. La entrada de Cristo en el mundo, y en los hogares y corazones, produce una espada, y no paz. Únicamente cuando los hombres le reciben como Señor y Salvador llegan a conocer la paz de Dios.

10:20–21 El Señor Jesús fue el único Hombre perfecto que jamás viviese. Nunca dijo una palabra errada ni cometió una mala acción. Pero tal era la depravación del corazón del hombre que cuando Él vino, hablando palabras de amor y de sabiduría, los hombres dijeron que *tenía* **demonio** y que *estaba* **fuera de sí**, y que no valía la pena escucharle. Ésta es de cierto una mancha en la historia de la raza humana. **Otros** no pensaban así. Reconocían que las **palabras** y las acciones del Señor Jesús eran las de una Persona buena, y no las de un **endemoniado**.

N. Jesús demuestra ser el Cristo por Sus obras (10:22–39)

10:22 Al llegar a este punto hay una discontinuidad en la narración. El Señor Jesús ya no estaba hablando a los fariseos, sino a los judíos en general. No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre el versículo 21 y 22. De pasada, ésta es la única mención en la Biblia de **la fiesta de la Dedicación**, o, en hebreo, **Hanukkah**. Se cree generalmente que esta fiesta fue instituida por Judas Macabeo cuando el templo fue rededicado en el 165 a.C. después de haber sido contaminado por Antíoco Epifanes. Era una fiesta anual, instituida por el pueblo judío, y no era una de las fiestas de Jehová. **Era invierno** no sólo según el calendario, sino también espiritualmente.

10:23–24 El ministerio público del Señor había casi terminado, y Él estaba a punto de demostrar Su completa dedicación a Dios Padre por Su muerte en la cruz. **El pórtico de Salomón** era un área cubierta adyacente al templo de Herodes. Al pasear el Señor por allí, habría el espacio para que los judíos se reuniesen a su alrededor.

Le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

10:25–26 Jesús volvió a recordarles Sus palabras y Sus **obras**. Con frecuencia les había dicho que Él era el Mesías, y los milagros que llevaba a cabo demostraban que Su afirmación era cierta. Otra vez recordó a los judíos que Él hacía Sus milagros por autoridad de Su Padre y para gloria de Su Padre. Al hacerlo así, mostraba que Él era verdaderamente Aquel que el Padre había enviado al mundo.

La mala disposición que tenían ellos para recibir al Mesías demostraba que **no** *eran* **de** Sus **ovejas**. Si hubieran sido separados para pertenecerle, habrían mostrado una buena disposición a creer en Él.

10:27 Estos siguientes versículos enseñan de una manera inconfundible que ninguna verdadera oveja de Cristo jamás perecerá. La eterna seguridad del creyente es un glorioso hecho. Los que son las verdaderas **ovejas** de Cristo **oyen** Su **voz**. La **oyen** cuando se predica el evangelio, y responden creyendo en Él. A partir de entonces, **oyen** Su voz a diario y obedecen Su Palabra. Jesús conoce a Sus ovejas. Las conoce por su nombre. Ni una de ellas escapa a Su atención. Ninguna podría perderse por causa de un descuido ni de negligencia por Su parte. Las ovejas de Cristo le **siguen**, primero ejercitando fe salvadora en Él, y luego andando con Él en obediencia.

10:28 Cristo da **vida eterna** a Sus ovejas. Esto significa una vida que permanecerá para siempre. *No* es una vida que esté *condicionada* a la conducta. Es **vida eterna**, y esto significa perdurable. Pero la **vida eterna** es asimismo una condición de vida. Es la vida del mismo Señor Jesús. Es una vida que tiene la capacidad de gozar de las cosas de Dios aquí en la tierra, y una vida que será igualmente apropiada para nuestro hogar celestial. Observemos cuidadosamente estas siguientes palabras: **Nunca perecerán**. Si algunas ovejas de Cristo llegasen jamás a perecer, el Señor Jesús sería entonces culpable de no guardar una promesa, y esto no es posible. Cristo es Dios, y no puede errar. Él ha prometido en este versículo que ninguna oveja Suya pasará jamás la eternidad en el infierno.

¿Significa esto que una persona puede ser salvada y luego vivir como mejor le parezca? ¿Puede ser salvada y luego proseguir con los placeres pecaminosos del mundo? No, ya no desea hacer estas cosas. Quiere seguir al Pastor. No vivimos la vida cristiana para llegar a ser cristianos ni para retener nuestra salvación. Vivimos una vida cristiana porque *somos* cristianos. Deseamos vivir una vida santa no por temor a perder nuestra salvación, sino por gratitud a Aquel que murió por nosotros. La doctrina de la seguridad eterna no alienta a una vida descuidada, sino que contrariamente es un intenso motivo para una vida santa.

Nadie puede **arrebatar** a un creyente de la **mano** de Cristo. Su mano es omnipotente. Creó el mundo, y ahora mismo lo está sustentando. No hay poder que pueda **arrebatar** a una oveja de Su sujeción.

10:29 No sólo está el creyente en la **mano** de Cristo, sino que está también en **la mano** del **Padre**. Ésta es una doble garantía de seguridad. Dios Padre **es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano** del **Padre**.

10:30 Ahora, el Señor Jesús añadió una declaración adicional de igualdad con Dios: **Yo y el Padre somos una sola cosa**. Aquí, probablemente el concepto es que Cristo y el **Padre son una sola cosa** *en poder*. Jesús acababa de referirse al poder que protege a las ovejas de Cristo. Por ello, añade la explicación de que Su poder es el mismo que el de Dios Padre. Naturalmente, lo mismo sucede con todos los otros atributos de la Deidad. El Señor Jesucristo es Dios en el más pleno sentido y es igual al Padre en todas las maneras.

10:31 En las mentes de **los judíos** no hubo duda alguna acerca de lo que quería decir el Salvador. Se dieron cuenta de que estaba declarando Su deidad de la manera más llana. Por ello, **volvieron a tomar piedras para apedrearle**.

10:32 Antes que tuviesen la oportunidad de lanzar las piedras, **Jesús** les recordó las **muchas buenas obras** que había llevado a cabo por mandamiento **de** Su **Padre**. Luego les preguntó **cuál de aquellas obras** les había enfurecido hasta el punto de que quisieran **apedrearle?**

10:33 Los judíos negaron que le quisieran matar por ningún milagro. Más bien, querían apedrearle porque creían que había pronunciado una **blasfemia**, al pretender ser igual a **Dios** Padre. No admitían que Él fuese nada más que un hombre. Pero les era muy evidente que respecto a Sus declaraciones, Él se hacía Dios a Sí mismo. Y no estaban dispuestos a tolerar tal cosa.

10:34 Aquí el Señor Jesús cita el Salmo 82:6 a los judíos. Lo llama parte de su **ley**. En otras palabras, estaba tomado del AT que ellos reconocían como la Palabra inspirada de Dios. El versículo completo dice así: «Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo». Este salmo se dirigía a los jueces de Israel. A ellos se les llamaba **dioses**, no debido a que fuesen en realidad divinos, sino porque representaban a Dios cuando juzgaban al pueblo. La palabra hebrea para dioses (*elohim*) es literalmente «poderosos», y puede aplicarse a figuras importantes como jueces. (Es evidente por el resto de este salmo que eran sólo hombres y no deidades, porque juzgaban de manera injusta, hacían acepción de personas, y pervertían la justicia de otras maneras.)

10:35 El Señor emplea este versículo de los Salmos para mostrar que Dios empleaba las palabras **dioses** para describir a hombres **a quienes vino la palabra de Dios**. En otras palabras, estos hombres eran portavoces de Dios. Dios habló a la nación de Israel por medio de ellos. «Ellos manifestaron a Dios en Su puesto de autoridad y de juicio, y eran los poderes que Dios había ordenado.» **Y la Escritura no puede ser quebrantada**, dijo el Señor, expresando Su creencia en la inspiración de las Escrituras del AT. Habla de ellas como escritos infalibles que han de cumplirse, y que no se pueden negar. De hecho, las mismas palabras de la Escritura están inspiradas, y no sólo sus pensamientos o ideas. Todo Su argumento se basa en esta sola palabra **dioses**.

10:36 El Señor estaba argumentando de lo menor a lo mayor. Si jueces injustos eran llamados «dioses» en el AT, cuánto más derecho tenía él a decir que Él era el Hijo de Dios. La palabra de Dios *vino* a ellos; Él *era* y *es* la Palabra de Dios. Ellos eran *llamados* dioses; Él *era* y *es* Dios. Nunca podría decirse de ellos que el **Padre** los había *santificado* y

enviado **al mundo**. Ellos habían nacido en el mundo como todos los otros hijos del caído Adán. Pero Jesús había sido santificado por Dios **Padre** desde toda la eternidad para que fuese el Salvador del mundo, y había sido **enviado al mundo** desde el cielo, donde siempre había morado con Su Padre. De esta manera, Jesús tenía todo el derecho a declarar la igualdad con Dios. No blasfemaba cuando decía que era el **Hijo de Dios**, igual al Padre. Los mismos judíos empleaban el término «dioses» para aplicarlo a hombres corrompidos que eran meros portavoces o jueces en lugar de Dios. ¡Cuánto más podía Él afirmar el título, por cuanto Él realmente *era* y *es* Dios!

Samuel Green lo dice bien:

> Los judíos le acusaron de que se hacía Dios a Sí mismo. Él no niega que al hablar así se hacía Dios a Sí mismo. Pero sí que niega que blasfemase, y esto sobre una base que podría justificarle plenamente incluso al demandar los honores de la deidad: esto es, que Él era el Mesías, el Hijo de Dios, Emanuel. En base de la continua enemistad que siguieron manifestando, queda evidente que los judíos no consideraron que retirase en lo más mínimo ninguna de Sus sublimes demandas. Véase versículo 39.

10:37 Una vez más el Salvador apeló a los milagros que hacía como prueba de Su comisión divina. Sin embargo, observemos la expresión, **las obras de mi Padre**. Por sí mismos, los milagros no son una prueba de deidad. Leemos en la Biblia acerca de seres malignos que tienen en ocasiones poder para obrar milagros. Pero los milagros del Señor eran **las obras de** Su **Padre**. Demostraban que Él era el Mesías de forma doble. Primero, eran los milagros que el AT predecía que serían llevados a cabo por el Mesías. Segundo, eran milagros de misericordia y compasión, obras que beneficiaban a la humanidad y que no serían llevados a cabo por una persona mala.

10:38 El versículo 38 ha sido bien parafraseado por Ryle como sigue:

> Si hago las obras de mi Padre, entonces, aunque puede que no quedéis convencidos por lo que os digo, convenceos por lo que hago. Aunque resistáis la evidencia de mis palabras, ceded a la evidencia de mis obras. De esta manera, aprended a conocer y a creer que yo y mi Padre somos verdaderamente uno, Él en mí y yo en Él, y que al afirmar ser Su Hijo, no digo blasfemia alguna.

10:39 Una vez más los judíos se dieron cuenta de que en lugar de negar Sus anteriores declaraciones, el Señor Jesús sólo las había fortalecido. Por ello hicieron otro intento de arrestarle, pero Él volvió a eludirles. No estaba ya muy lejano el momento en que les permitiría que le arrestasen, pero Su hora aún no había llegado.

VI. EL TERCER AÑO DE MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS: PEREA (Caps. 10:40–11:57)

A. Jesús se retira más allá del Jordán (10:40–42)

10:40 El Señor **se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al** mismo **lugar donde primero** había comenzado Su ministerio público. Sus tres años de maravillosas palabras y obras se acercaban a Su fin. Las finalizó donde las había comenzado —fuera del orden establecido del judaísmo, en un lugar de rechazamiento y de soledad.

10:41 Los que **acudieron a él** eran probablemente creyentes sinceros. Estaban dispuestos a llevar Su oprobio, a tomar su puesto con Él fuera del campamento de Israel. Estos seguidores rindieron un brillante tributo a **Juan** el Bautista. Recordaban que el ministerio de Juan no había sido espectacular ni sensacional, pero que había sido con **verdad**. Todo lo que había dicho acerca del Señor Jesús se cumplió en el ministerio del Salvador. Esto debería alentar a cada uno de los cristianos. Puede que no seamos capaces de hacer grandes milagros ni de conseguir la atención del público, pero al menos podemos dar un verdadero testimonio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esto es de gran valor a los ojos de Dios.

10:42 Es cautivante observar que a pesar de Su rechazamiento por parte de la nación de Israel, el Señor Jesús encontró algunos corazones humildes y receptivos. **Muchos**, se nos dice, **creyeron en él allí**. Así es en todas las edades. Hay siempre un remanente de personas que están dispuestas a tomar su puesto con el Señor Jesús, relegados por el mundo, odiados y escarnecidos, pero gozando la dulce comunión del Hijo de Dios.

B. La enfermedad de Lázaro (11:1–4)

11:1 Llegamos ahora al último gran milagro en el ministerio **público** del Señor Jesús. En cierto sentido, fue el más grande de todos —la resurrección de un muerto—. **Lázaro** vivía en la aldea de **Betania**, a algo más de tres kilómetros al este de Jerusalén. **Betania** era también conocida como el hogar **de María y de Marta su hermana**. Pink cita al Obispo Ryle:

> Obsérvese que la presencia de los hijos escogidos de Dios es el factor que hace famosas a las ciudades y aldeas a los ojos de Dios. La aldea de Marta y de María es observada, mientras que Menfis y Tebas no se nombran en el Nuevo Testamento.

11:2 Juan explica que **María** de Betania **fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos**. Este singular acto de devoción es enfatizado por el Espíritu Santo. El Señor ama la devoción bien dispuesta de Su pueblo.

11:3 Cuando Lázaro enfermó, el Señor Jesús estaba aparentemente en la ribera oriental del Jordán. Las **hermanas** le **enviaron** de inmediato el mensaje de que Lázaro, **el que** *amaba,* estaba **enfermo**. Hay algo muy conmovedor en la manera en que estas hermanas presentan su petición al Señor. Apelan a Su amor por el hermano de ellas como una razón especial por la que ha de acudir y ayudar.

11:4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte. Con esto no quería decir que Lázaro no moriría, sino que la **muerte** no sería el resultado permanente de **esta enfermedad**. Lázaro iba a morir, pero resucitaría de los muertos. El verdadero propósito de la enfermedad sería **la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella**. Dios dejó que esto sucediese para que Jesús acudiese y resucitase de los muertos a Lázaro, y de este modo se manifestase de nuevo como el verdadero Mesías. Los hombres glorificarían a Dios por este poderoso milagro.

No hay en absoluto sugerencia alguna de que la enfermedad de Lázaro fuese resultado de algún pecado especial en su vida. Más bien, es presentado como un devoto discípulo y como un especial objeto del amor del Salvador.

C. El viaje de Jesús a Betania (11:5–16)

11:5 Cuando la enfermedad entra en nuestros hogares, no hemos de llegar a la conclusión de que Dios se desagrada de nosotros. Aquí, la enfermedad estaba directamente relacionada con Su amor, y no con Su ira. «Al que ama, disciplina» (He. 12:6).

11:6–7 Nosotros seríamos propensos a creer que si el Señor realmente amaba a estos tres creyentes, que lo dejaría todo y se apresuraría a ir a casa de ellos. En lugar de ello, **cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba**. Los retardos de Dios no son Sus negaciones. Si nuestras oraciones no reciben respuesta inmediata, quizá es que nos está enseñando a esperar, y si esperamos con paciencia, encontraremos que responderá a nuestras oraciones de una forma mucho más maravillosa de lo que jamás hubiésemos esperado. Ni siquiera Su amor por Marta, María y Lázaro podía llevar a Cristo a actuar de manera precipitada. Todo lo que hacía lo hacía en obediencia a la voluntad de Su Padre para Él, y en armonía con el programa divino.

Después de dos días que pudieron haber parecido tiempo perdido, el Señor Jesús propuso a **los discípulos** volver **a Judea otra vez**.

11:8 Los discípulos recordaban todavía con dolor cómo habían querido **los judíos** apedrear a Cristo después de haber dado la vista al ciego. Expresaron sorpresa ante el hecho de que pensase siquiera ir a Judea ante un peligro personal tan grande.

11:9 Respondió Jesús de la siguiente manera: En el curso ordinario de los acontecimientos el día tiene **doce horas** de claridad, durante las que los hombres pueden trabajar. En tanto que el hombre trabaje durante este tiempo que le es dado, no hay peligro de que tropiece o caiga, **porque ve** adónde va y lo que está haciendo. **La luz de este mundo**, es decir, la luz del día, le guarda de muerte accidental por tropiezos.

El sentido espiritual de las palabras del Señor es: El Señor Jesús estaba andando en perfecta obediencia a la voluntad de Dios. Por ello, no había peligro de que muriese antes del tiempo señalado. Sería preservado hasta que Su obra concluyese.

En cierto sentido, esto es cierto de cada creyente. Si estamos andando en comunión con el Señor y haciendo Su voluntad, no hay poder sobre la tierra que nos pueda eliminar antes del tiempo designado por Dios.

11:10 La persona que **anda de noche** es quien no es fiel a Dios, sino que vive en su propia voluntad. Este hombre **tropieza** fácilmente **porque** no tiene conducción divina para iluminarlo en su camino.

11:11 El Señor habló de la muerte de Lázaro como de *dormir*. Sin embargo, debería tenerse en cuenta que en el NT el término dormir no se aplica *jamás* al alma, sino sólo al cuerpo. No hay enseñanza alguna en la Escritura de que cuando llegue la muerte, el alma caiga en un sueño. Al contrario, el alma del creyente pasa a estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. El Señor Jesús reveló Su omnisciencia con esta declaración. Él sabía que Lázaro ya había muerto, aunque las nuevas que había oído eran que Lázaro estaba enfermo. En tanto que cualquiera puede despertar a alguien de su sueño físico, sólo el Señor podía despertar a Lázaro de la muerte. Aquí, Jesús expresa Su intención de hacer eso mismo.

11:12 Sus discípulos no comprendieron la referencia del Señor al sueño. No se dieron cuenta de que estaba hablando de la muerte. Quizá creían que dormir era un síntoma de recuperación, y llegaron a la conclusión de que si Lázaro podía dormir profundamente, que había pasado la crisis, y *sanaría*. Este versículo podría significar también que si el sueño físico fuese lo único que iba mal con Lázaro, no habría entonces necesidad de ir a Betania

para ayudarle. Es posible que los discípulos temiesen por su propia integridad física y quisiesen hacer uso de esta excusa para no ir a casa de María y Marta.

11:13–14 Aquí se dice con claridad que cuando **Jesús** se refirió al sueño, se estaba refiriendo a la **muerte**, pero que los discípulos no lo habían entendido así. No puede haber confusiones. **Jesús** notificó a Sus discípulos **abiertamente: Lázaro ha muerto**. ¡Con qué calma los discípulos recibieron las nuevas! No le preguntaron al Señor: «¿Cómo lo sabes?». Hablaba con plena autoridad, y ellos no cuestionaban Su conocimiento.

11:15 El Señor Jesús no se alegró de que Lázaro hubiese muerto, pero sí se *alegró* de que **no** *estaba* en **Betania** en aquel tiempo. Si hubiese estado allí, Lázaro no habría muerto. En ninguna parte del NT se registra que nadie muriese en presencia del Señor. Los discípulos verían un milagro mucho mayor que la prevención de la muerte. Verían a un hombre resucitado de los muertos. De este modo, la fe de ellos quedaría fortalecida. Por esa causa el Señor Jesús dijo que se *alegraba* por causa de ellos de que no hubiese estado en Betania.

Y añadió, **para que creáis**. El Señor no estaba implicando que los discípulos no hubiesen creído ya en Él. ¡Claro que sí habían creído! Pero el milagro que estaban a punto de contemplar en Betania fortalecería su fe en gran manera. Por ello, los apremió a que *fuesen* **con** Él.

11:16 Tomás razonó que si el Señor Jesús iba a aquella región, sería muerto por los judíos. Si los discípulos iban con Jesús, estaba seguro de que también ellos morirían. Y por ello, con un espíritu de pesimismo y abatimiento, apremió a todos a que acompañasen a Jesús. Sus palabras no son un ejemplo de gran fe y valor, sino más bien de desaliento.

D. Jesús: La Resurrección y la Vida (11:17–27)

11:17–18 El hecho de que Lázaro estuviese en el sepulcro durante **cuatro** días se añadió como prueba de que estaba ya muerto. Observemos cómo el Espíritu Santo toma todas las precauciones para mostrar que la resurrección de Lázaro fue realmente un milagro. Lázaro debió morir poco después que los mensajeros se fuesen para encontrar a Jesús. Era un día de viaje de Betania a Betábara, donde estaba Jesús. Después de oír de la enfermedad de Lázaro, Jesús se quedó dos días. Luego había un día de viaje a Betania. Esto explica los cuatro días que Lázaro estuvo en el sepulcro.

Como se ha observado ya antes, **Betania** estaba a **como quince estadios** (algo más de tres kilómetros) al este **de Jerusalén**.

11:19 La proximidad de Betania a Jerusalén hacía posible que **muchos de los judíos** acudiesen a acompañar **a Marta y a María, para consolarlas**. ¡Cuán poco conscientes eran de que al cabo de poco tiempo sería innecesaria esta consolación, y que esta casa de duelo se transformaría en una casa de gran gozo!

11:20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a su encuentro. Se encontraron justo fuera de la aldea. No se nos dice por qué **María se** *quedó* **sentada en casa**. Quizá no había recibido las nuevas de la llegada de Jesús. Quizá estaba paralizada por el dolor, o esperaba de manera simple en oración y confianza. ¿Presentiría acaso lo que estaba a punto de suceder, gracias a su proximidad al Señor? No lo sabemos.

11:21 Era una fe real lo que posibilitó a **Marta** a creer que Jesús podía haber impedido que Lázaro muriese. Con todo, su fe era imperfecta. Ella creía que sólo podía hacerlo si estaba presente físicamente. No se daba cuenta de que podía sanar a distancia, y menos aún

que pudiese resucitar a los muertos. A menudo, en tiempos de dolor, hablamos como Marta. Pensamos que si se hubiese descubierto este o aquel fármaco o medicina, que nuestro ser querido no habría muerto. Pero todas estas cosas están en manos del Señor, y nada sucede a ninguno de los Suyos sin Su permiso.

11:22 De nuevo resplandeció la fe de esta devota hermana. No sabía *cómo* el Señor Jesús podría ayudar, pero sabía que lo haría. Tenía la confianza de que **Dios** le concedería lo que Él pidiese, y que sacaría bien de esta aparente tragedia. Sin embargo, ahora no se atrevía a creer que su hermano resucitaría de los muertos. La palabra que Marta empleó para «pedir» es la palabra normalmente empleada para describir a una criatura suplicando u orando al Creador. Por esto parece claro que Marta no reconocía aún la deidad del Señor Jesús. Se daba cuenta de que era un Grande e insólito Hombre, pero probablemente no mayor que los profetas de la antigüedad.

11:23 Para llevar la fe de ella a mayores cumbres, Jesús hizo el sorprendente anuncio de que Lázaro *resucitaría*. Es maravilloso ver cómo el Señor trata con esta entristecida mujer y trata de llevarla paso a paso a la fe en Él mismo como el Hijo de Dios.

11:24 Marta se daba cuenta de que Lázaro **resucitaría** algún día, pero no tenía ningún pensamiento de que iba a resucitar aquel mismo día. Ella creía en **la resurrección** de los muertos, y pensaba que pasaría en lo que ella designa como **«el último día»**.

11:25 Es como si el Señor hubiese dicho: «No me comprendes, Marta. No me refería a que Lázaro resucitará en el último día. Yo soy Dios, y tengo en Mis manos el poder de la **resurrección** y de la **vida**. Puedo resucitar a Lázaro ahora mismo de los muertos, y lo voy a hacer». Entonces el Señor miró adelante al tiempo en que todos los verdaderos creyentes serían resucitados. Esto tendrá lugar cuando el Señor Jesús vuelva a llevarse a Su pueblo al cielo.

En aquel tiempo habrá dos clases de creyentes. Habrá los que han muerto en fe, y habrá los que estarán vivos cuando Él vuelva. A los primeros viene como la *Resurrección*, y a los segundos como la *Vida*. La primera clase es descrita en la última parte del versículo 25 — **El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá—**. Esto significa que los creyentes que hayan muerto antes de la venida de Cristo resucitarán de los muertos. Burkitt observa:

¡Oh amor, más fuerte que la muerte! La muerte no puede separar a Cristo de Sus amigos. Otros amigos nos acompañan hasta el borde del sepulcro, y allí nos dejan. Ni la vida ni la muerte nos podrán separar del amor de Cristo.

Bengel comenta: «Es hermosamente acorde con la coherencia divina que nunca se lee de nadie que muriese en presencia del Príncipe de la Vida».

11:26 La segunda clase se describe en el versículo 26. Todo aquel que esté vivo en el tiempo de la venida del Señor y que crea en Él **no morirá jamás** (V.M.). Todos los tales serán cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y serán llevados al hogar celestial con los que hayan sido resucitados de entre los muertos. ¡Qué precisas verdades nos han sido dadas como resultado de la muerte de Lázaro! Dios saca dulzura de la amargura y da diadema en lugar de cenizas. Luego, el Señor le preguntó con toda intención, para probarle la fe: **¿Crees esto?**

11:27 La fe de Marta resplandeció con un fulgor de mediodía. Confesó que Jesús era **el Cristo, el Hijo de Dios**, que los profetas habían predicho que había de **venir al mundo**. ¡Y deberíamos observar que hizo esta confesión *antes* que Jesús levantase al hermano de ella de los muertos, y no después!

E. Jesús llora ante el sepulcro de Lázaro (11:28–37)

11:28–29 Inmediatamente después de esta confesión, Marta se precipitó de vuelta a la aldea y saludó a **María**, casi sin aliento, con las palabras: **«El Maestro está aquí y te llama»**. El Creador del universo y el Salvador del mundo había llegado a Betania y la **llamaba**. Y así sigue siendo hoy. Esta misma maravillosa Persona permanece ahí, llamando a cada uno con las palabras del evangelio. Cada persona es invitada a abrir la puerta de su corazón y a dejar entrar al Salvador. La respuesta de María fue inmediata. No perdió el tiempo, sino que **se levantó deprisa** y fue a Jesús.

11:30–31 Jesús se encontró ahora con Marta y María fuera de la aldea de Betania.

Los judíos no sabían que Él estaba cerca, porque el anuncio de Marta a María de la presencia del Señor había sido en secreto. No era ilógico que pensasen que **María** había ido **al sepulcro a llorar allí.**

11:32 María… **se arrojó a** los **pies** del Salvador. Puede que fuese un acto de adoración, o puede que simplemente estuviese abrumada de dolor. Lo mismo que Marta, expresó su dolor porque Jesús no hubiese estado presente en Betania, porque en tal caso **no habría muerto** su **hermano**.

11:33 La contemplación del dolor de María y de sus amigos hizo que Jesús se estremeciese y **conmoviese**. Indudablemente, pensó en toda la tristeza, sufrimiento y muerte que había entrado en el mundo como resultado del pecado del hombre. Esto le hizo dolerse en lo más íntimo de Su ser.

11:34 Naturalmente, el Señor sabía **dónde** Lázaro estaba sepultado, pero hizo la pregunta para suscitar la expectación, alentar la fe y causar la cooperación humana. Es indudable que fue con gran anhelo y sincero deseo que los dolidos deudos de Lázaro condujeron al Señor al sepulcro.

11:35 El versículo 35 es el más breve de la Biblia castellana. Es uno de los tres casos en el NT donde se menciona a Jesús *llorando*. (Lloró dolorido por Jerusalén y también en el huerto de Getsemaní.) El hecho de que **Jesús lloró** es una evidencia de Su verdadera humanidad. Derramó verdaderas lágrimas de dolor cuando fue testigo de los terribles efectos del pecado sobre la raza humana. El hecho de que **Jesús lloró** en presencia de la muerte muestra que no es impropio que los cristianos lloren cuando sus seres queridos les son arrebatados. Sin embargo, los cristianos no se entristecen como los que no tienen esperanza.

11:36 Los judíos vieron en las lágrimas del Hijo del Hombre una evidencia de Su amor hacia Lázaro. Naturalmente, en esto tenían razón. Pero también los amaba *a ellos* con un amor profundo e imperecedero, y muchos de ellos no comprendían esto.

11:37 De nuevo la presencia del Señor Jesús suscitó interrogantes entre el pueblo. Algunos de ellos le reconocieron como el Mismo que había dado vista al **ciego**. Se preguntaban por qué no podía **haber hecho también que Lázaro no muriera**. Naturalmente, podía haber impedido su muerte, pero, en lugar de eso iba a hacer un milagro mucho más poderoso, que traería mayor esperanza a las almas creyentes.

F. La Séptima Señal: La resurrección de Lázaro (11:38–44)

11:38 Parece que el **sepulcro** de Lázaro era **una cueva** subterránea, a la que se había de descender mediante una escalera de mano o de unos peldaños. **Tenía una piedra** puesta

encima de la boca del sepulcro. Era diferente del sepulcro del Señor Jesús en cuanto a que ésta había sido tallada en la peña, e indudablemente se podía entrar en ella andando, como en la ladera de un monte, sin subir o bajar.

11:39 Jesús mandó a los espectadores que **quitasen la piedra** de la boca del sepulcro. Podría haberlo hecho Él mismo sencillamente ordenándolo de palabra. Sin embargo, Dios no suele hacer por los hombres lo que ellos pueden hacer por sí mismos.

Marta expresó horror ante la idea de abrir el sepulcro. Se daba cuenta de que el cuerpo de su hermano había estado allí **cuatro días**, y temía que habría comenzado a descomponerse. Evidentemente, no se había embalsamado el cuerpo de Lázaro. Debió ser sepultado el mismo día en que murió, como era la costumbre entonces. El hecho de que Lázaro estuviese en el sepulcro durante **cuatro días** es importante. No hay posibilidad de que estuviese dormido o desmayado. Todos los judíos sabían que estaba **muerto**. Su resurrección sólo puede ser explicada como un milagro.

11:40 No está claro cuándo **Jesús** pronunció las palabras del versículo 40. En el versículo 23 le había dicho que su hermano resucitaría. Pero es indudable que lo que dice aquí es la substancia de lo que le había dicho con anterioridad. Observemos el orden en este versículo: **«creer… ver»**. Es como si el Señor Jesús hubiese dicho: «Si tan sólo estás dispuesto a creer, me verás llevar a cabo un milagro que sólo Dios podría llevar a cabo. Verás **la gloria de Dios** revelada en Mí. Pero primero has de **creer**, y luego **verás**».

11:41 La piedra fue así quitada del sepulcro. Antes de efectuar este milagro, **Jesús** agradeció a Su **Padre** que hubiese **oído** Su oración. No se registra ninguna oración del Señor Jesús en este capítulo, pero es indudable que había estado hablando continuamente con Su Padre durante todo este tiempo, y orando que el Nombre de Dios fuese glorificado en la resurrección de Lázaro. Aquí le da las gracias al Padre anticipando el acontecimiento.

11:42 Jesús oró audiblemente para que **la multitud** *creyese* **que** el Padre le había **enviado**, que el Padre le decía lo que hacer y lo que decir, y que siempre actuaba en perfecta dependencia de Dios Padre. Aquí, una vez más, tenemos enfatizada la unión esencial de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

11:43 Éste es uno de los pocos casos en el NT donde se dice que el Señor Jesús **clamó a gran voz**. Algunos han sugerido que si no hubiese mencionado a **Lázaro** por nombre, ¡habrían salido todos los muertos de sus sepulcros!

11:44 ¿Cómo **salió** Lázaro? Algunos piensan que salió bamboleándose del sepulcro; otros creen que se arrastró sobre sus manos y rodillas; otros observan que su cuerpo habría estado envuelto y apretado en lienzos sepulcrales y que le habría sido imposible salir por su propio poder. Sugieren que su cuerpo salió por el aire hasta que sus pies tocaron tierra delante del Señor Jesús. El hecho de que su **rostro** estuviese **envuelto en un sudario** se añade como prueba adicional de que había estado muerto. Nadie podría haber vivido cuatro días con el **rostro** envuelto con un **sudario** como aquel. De nuevo el Señor movilizó la ayuda de los demás ordenándoles que *desatasen* a Lázaro *y lo dejasen* **ir**. Sólo Cristo puede resucitar a los muertos, pero nos da a nosotros la tarea de eliminar las piedras de tropiezo y de desatar las vendas sepulcrales del prejuicio y de la superstición.

G. Judíos creyentes e incrédulos (11:45–47)

11:45–46 Para **muchos** de los espectadores, este milagro proclamaba de manera inconfundible la deidad del Señor Jesucristo, y **creyeron en él**. ¿Quién si no Dios podría llamar a un cuerpo del sepulcro después de haber estado muerto durante cuatro días?

Pero el efecto de un milagro en la vida de una persona depende de su condición moral. Si el corazón es malo, rebelde e incrédulo, no creerá aunque vea a uno resucitado de los muertos. Y así sucedió aquí. **Algunos** de los judíos que fueron testigos del milagro no estaban dispuestos a aceptar al Señor Jesús como su Mesías, a pesar de una prueba tan incuestionable. De modo que **fueron a los fariseos** para informarles acerca de lo sucedido en Betania. ¿Lo harían para que acudiesen y creyesen en Jesús? Más bien, probablemente, lo hicieron con la intención de que los fariseos fuesen más movidos contra el Señor y buscasen Su muerte.

11:47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el sanedrín para discutir qué acción iban a emprender. La pregunta, **¿Qué hacemos?**, significa: «¿Qué vamos a hacer acerca de esto? ¿Por qué somos tan lentos en reaccionar? **Este hombre** está haciendo muchos milagros, y no estamos haciendo nada para detenerle». Los gobernantes judíos pronunciaron estas palabras para propia condenación de ellos mismos. Admitían que el Señor Jesús estaba llevando a cabo **muchas señales**. Entonces, ¿por qué no creían en Él? No *querían* creer porque preferían sus pecados al Salvador.

Bien dice Ryle:

Ésta es una maravillosa admisión. Hasta los peores enemigos de nuestro Señor confiesan que nuestro Señor hizo milagros, y muchos milagros. ¿Podemos dudar de que habrían negado la verdad de Sus milagros si hubiesen podido? Pero no parece que lo hubiesen intentado. Eran demasiados, demasiado públicos y demasiado testificados por ellos para osar negarlos. Ante este hecho, harían bien en explicar los modernos incrédulos y escépticos cómo pueden hablar de los milagros de nuestro Señor como imposturas y engaños. Si los fariseos que vivieron en tiempos de nuestro Señor, y que movieron cielo y tierra para oponerse a Su progreso, jamás se atrevieron a discutir la realidad de que obraba milagros, es absurdo comenzar a negar ahora Sus milagros, después que han pasado dieciocho siglos.

11:48 Los gobernantes pensaron que ya no podían permanecer más inactivos. Si no intervenían, la multitud quedaría persuadida por los milagros de Jesús. Si la gente reconocía así a Jesús como Rey, esto significaría problemas con Roma. Los romanos creerían que Jesús había venido para derribar su imperio; intervendrían, y castigarían a los judíos. La expresión **quitarán nuestro lugar y la nación** (Gr., RV) significa que los romanos destruirían el templo y esparcirían el pueblo judío. Esto es precisamente lo que sucedió el año 70 d.C. —pero no porque los judíos hubiesen *aceptado* al Señor, sino por haberlo *rechazado*.

F. B. Meyer lo expresa bien:

El cristianismo hace peligrar los negocios, mina actividades provechosas pero malvadas, quita clientes de los santuarios del diablo, ataca intereses creados y trastorna el mundo. Es algo fatigoso, enojoso y destructor de beneficios.

11:49–50 Caifás fue **sumo sacerdote** desde el año 26 hasta el 36 d.C. Presidió el juicio religioso del Señor y estuvo presente cuando Pedro y Juan fueron introducidos ante el

Sanedrín en Hechos 4:6. No era creyente en el Señor Jesús, a pesar de las palabras que aquí pronunció.

Según Caifás, los principales sacerdotes y los fariseos erraban al pensar que los judíos morirían a causa de Jesús. Más bien, predijo que Jesús moriría por la nación judía. Dijo que era mejor que Jesús *muriese* **por el pueblo**, y no que **toda la nación** tuviese problemas con Roma. Casi suena como si Caifás comprendiese la razón de la venida de Jesús al mundo. Casi pensaríamos que Caifás había aceptado a Jesús como el Sustituto de los pecadores. Pero, por desgracia, no era así. Lo que dijo era verdad, pero él mismo no creyó en Jesús para salvación de su alma.

11:51–52 Esto explica por qué Caifás habló como lo hizo. **No lo dijo por sí mismo**, es decir, no dijo estas cosas de su propia mente. Esto le fue dado de parte de Dios, con un mensaje más profundo de lo que él creía. Era una profecía divina de **que Jesús iba a morir por la nación** de Israel. Le fue dado a Caifás porque **era el sumo sacerdote aquel año**. Dios habló por medio de él por el oficio que desempeñaba, y no debido a su propia rectitud personal, porque era un hombre pecador.

La profecía de Caifás era **no** que el Señor moriría **sólo por la nación** de Israel, **sino también para congregar en uno** a Sus escogidos de entre los gentiles en toda la tierra. Algunos creen que Caifás se refería a los judíos dispersados por toda la tierra, pero seguramente sus palabras se refieren a los gentiles que iban a creer en Cristo por medio de la predicación del evangelio.

11:53–54 Los fariseos no quedaron convencidos por el milagro en Betania. Al revés, se volvieron más hostiles contra el Hijo de Dios. **Desde aquel día acordaron matarle** con renovado empeño.

Consciente de la creciente hostilidad de los judíos, el Señor se fue **a una ciudad llamada Efraín**. No sabemos en la actualidad dónde estaba Efraín; sólo que estaba en un lugar tranquilo y retirado, **contigua al desierto**.

11:55 La declaración de que **la pascua de los judíos** estaba cerca nos recuerda que nos estamos aproximando a la conclusión del ministerio público del Señor. Era en esta *precisa pascua* en la que Él iba a ser crucificado. Se demandaba que los celebrantes acudiesen **antes de la pascua, para purificarse**. Por ejemplo, si un judío hubiese tocado un cuerpo muerto, le era necesario pasar por un cierto ritual a fin de ser purificado de contaminación ceremonial. Esta purificación se hacía por medio de varios tipos de lavamientos y ofrendas. Lo triste era que los judíos trataban de purificarse de este modo mientras que al mismo tiempo estaban tramando la muerte del Cordero de la Pascua. ¡Qué denuncia más terrible de la maldad del corazón del hombre!

11:56–57 Cuando la muchedumbre comenzó a congregarse **en el templo**, comenzaron a pensar acerca del obrador de milagros llamado **Jesús**, que había estado en su región. Surgió una discusión acerca de si *vendría* **a la fiesta**. La razón de que algunos pensasen que no acudiría se da en el versículo 57.

De parte de **los principales sacerdotes y los fariseos** se había **dado orden** formal para el arresto de Jesús. Se había ordenado que todo el que supiese de Su paradero notificase a las autoridades, **para que le prendiesen** y lo pudiesen matar.

VII. EL MINISTERIO DEL HIJO DE DIOS PARA LOS SUYOS (Caps. 12–17)

A. Jesús es ungido en Betania (12:1–8)

12:1 El hogar en **Betania** era un lugar donde **Jesús** gustaba de estar. Allí gozaba de una entrañable comunión con **Lázaro**, María y Marta. Al acudir **a Betania** en esta ocasión, estaba, humanamente hablando, exponiéndose al peligro, porque la cercana Jerusalén eran los cuarteles generales de todas las fuerzas dispuestas contra Él.

12:2 A pesar de los muchos que seguían opuestos a Jesús, había todavía algunos corazones que latían de lealtad por Él. **Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con** el Señor, y **Marta servía**. La Escritura no nos dice nada de lo que Lázaro vio u oyó desde el momento en que murió hasta que resucitó. Quizá Dios le había prohibido divulgar ninguna información.

12:3 Se registran varios casos en los Evangelios en los que Jesús fue ungido por una mujer. No hay dos incidentes exactamente iguales, pero este se considera que es una narración paralela de Marcos 14:3–9. La devoción de María a Cristo la llevó a tomar esta **libra de perfume de nardo puro, de mucho precio**, y ungir Sus **pies**. Estaba con ello diciendo que no había nada demasiado valioso para no darlo a Cristo. Él es digno de todo lo que tenemos y somos.

Cada vez que nos encontramos con María, está a los pies de Jesús. Aquí, **enjugó** Sus pies **con sus cabellos**. Por cuanto el cabello de la mujer es su gloria, estaba, por así decirlo, poniendo su gloria a los pies del Señor. Es innecesario decir que María misma debió ser portadora de la fragancia de aquel perfume después de esto. De modo que cuando Cristo es adorado, los adoradores mismos se llevan parte de la fragancia de aquel momento. Ninguna casa está tan llena de aroma fragante como la casa en la que Jesús recibe el lugar que le corresponde.

12:4–5 Aquí vemos cómo la carne se inmiscuye en esta tan sacrosanta ocasión. **El que iba a entregar** a su Señor no podía soportar ver emplear aquel costosísimo **perfume** de aquella manera.

Judas no consideraba que Jesús valiese **trescientos denarios**. Pensaba que el **perfume** debía haber sido vendido y el dinero **dado a los pobres**. Pero esto era una pura hipocresía. No le preocupaban más los pobres que el Señor; estaba a punto de venderlo, y no por **trescientos denarios**, sino por una décima parte de esta cantidad. Ryle lo dice bien:

> ¡A primera vista, parece increíble e imposible que alguien pudiese seguir a Cristo como discípulo durante tres años, ver todos Sus milagros, oír todas Sus enseñanzas, recibir repetidas bondades de Su parte, ser considerado como apóstol, y luego resultar corrompido de corazón al final! Pero el caso de Judas muestra claramente que esto puede resultar así. Quizá de pocas cosas nos llegamos a dar tan poca cuenta como de la magnitud de la caída del hombre.

12:6 Juan añade rápidamente que Judas **no** dijo **esto** porque tuviese ningún amor verdadero **por los pobres, sino porque era ladrón** y codicioso. Judas *tenía* **la bolsa**, y solía *sustraer* **de lo que se echaba en ella**.

12:7 El Señor le respondió a este efecto: «No le impidas que haga esto. **Para el día de mi sepultura ha guardado esto**. Ahora quiere derramarlo generosamente sobre mí en un acto de afecto y de adoración. Y se le debe permitir que lo haga».

12:8 Nunca habría ocasiones en las que no hubiese **pobres** a los que mostrar bondad. Pero el ministerio del Señor en la tierra estaba rápidamente llegando a Su fin. María *no* **siempre** tendría la oportunidad de emplear este aceite en Él. Esto debería recordarnos que las oportunidades espirituales son efímeras. Nunca deberíamos dejar de hacer lo que podamos por el Salvador.

B. El complot contra Lázaro (12:9–11)

12:9 Pronto se extendieron las noticias de que Jesús estaba cerca de Jerusalén. No era ya posible mantener Su presencia en secreto. **Gran multitud de los judíos** acudieron a Betania a verle, y acudían **también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos**.

12:10–11 El insensato odio del corazón humano vuelve a mostrarse en este versículo. **Los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro**. ¡Uno pensaría que había cometido alta traición por resucitar de entre los muertos! Se trataba algo sobre lo que él no tenía control alguno, y sin embargo le consideraban digno de muerte.

A causa de Lázaro, **muchos judíos se apartaban y creían en Jesús**. Lázaro era por tanto enemigo del Judaísmo Establecido, y había de ser eliminado. Los que llevan a otros al Señor son siempre hechos blanco de persecuciones e incluso de martirio.

Algunos comentaristas sugieren que debido a que los principales sacerdotes eran saduceos, y negaban la resurrección, querían librarse de la evidencia mediante la destrucción de Lázaro.

C. La entrada triunfal (12:12–19)

12:12–13 Llegamos ahora a la entrada triunfal de **Jesús** en **Jerusalén**. Fue el domingo antes de Su crucifixión.

Es difícil saber exactamente lo que pensaban de Jesús estas **grandes multitudes**. ¿Comprendían verdaderamente que era el Hijo de Dios y el Mesías de Israel? ¿O le consideraban meramente como un Rey que los iba a liberar de la opresión de Roma? ¿Habían sido arrastrados por la emoción del momento? Es indudable que algunos del grupo eran verdaderos creyentes, pero la impresión general es que la mayoría de la gente no tenía un verdadero interés de todo corazón en el Señor.

Las **ramas de palmera** son una prenda de reposo y paz tras el dolor (Ap. 7:9). La palabra **Hosanná** significa «Salva ahora, te rogamos». Uniendo ambas ideas, parece como si el pueblo estuviese reconociendo a Jesús como el Enviado de Dios para salvarlos de la crueldad de Roma y para darles reposo y paz tras el dolor de sus largos años de opresión bajo los gentiles.

12:14–15 Jesús entró en la ciudad montado en un **asnillo**, un modo común de transporte. Pero, más que esto, el Señor cumplía la profecía al entrar montado así.

Esta cita se toma de Zacarías 9:9. Allí el profeta predice que cuando llegase el **Rey** a Israel, lo haría **montado sobre un pollino de asna**. La **hija de Sion** es una expresión figurada que hace referencia al pueblo judío, siendo Sion un monte en la ciudad de Jerusalén.

12:16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio como un preciso cumplimiento de la profecía de Zacarías, que Jesús estaba realmente entrando en Jerusalén

como el legítimo Rey de Israel. **Pero** después que el Señor hubo ascendido al cielo para ser **glorificado** a la diestra del Padre, los discípulos se dieron cuenta de que estos acontecimientos tuvieron lugar en cumplimiento de las Escrituras.

12:17–18 En la multitud que contemplaba a Jesús entrando en Jerusalén había **gente** que le habían visto resucitar **a Lázaro … de los muertos**. Éstos contaban a los que estaban a su alrededor que Aquel que montaba en el pollino era el Mismo que había resucitado a Lázaro a la vida. Al extenderse las nuevas de esta notable **señal**, una gran multitud de **gente** salió al **encuentro** de Jesús. Por desgracia, el motivo era más la curiosidad que la verdadera fe.

12:19 Al crecer la multitud de tamaño, y al aumentar el interés en el Salvador, **los fariseos** estaban fuera de sí. Nada de lo que pudiesen decir o hacer tenía el menor efecto. Con una frenética exageración, gritaron que **el mundo se** iba **tras** Jesús. No se daban cuenta de que el interés de la multitud era cosa pasajera, y que los que realmente estaban dispuestos a adorar a Jesús como Hijo de Dios eran muy pocos.

D. Ciertos griegos desean ver a Jesús (12:20–26)

12:20 Los **griegos** que acudieron a Jesús eran gentiles que se habían convertido al judaísmo. El hecho de que **subían a adorar en la fiesta** muestra que ya no practicaban la religión de sus antepasados. Que acudiesen al Señor Jesús en esta ocasión es una imagen del hecho de que cuando los judíos rechazasen al Señor Jesús, los gentiles oirían el evangelio, y muchos de ellos creerían.

12:21 No se da ninguna razón de por qué **se acercaron a Felipe**. Quizá por su nombre griego y por el hecho de que era **de Betsaida de Galilea** le hiciesen más accesible a aquellos prosélitos gentiles. Su petición fue verdaderamente noble. **Señor, queremos ver a Jesús**. Nadie que tenga este sincero deseo en su corazón es jamás despedido sin quedar satisfecho.

12:22 Quizá Felipe no estuviese demasiado seguro acerca de si Jesús iba a ver a estos griegos. Cristo había ordenado antes a los discípulos que no fuesen con el evangelio a los gentiles, de modo que **Felipe** fue a **Andrés**, y juntos **se lo dijeron a Jesús**.

12:23 ¿Por qué querían los griegos ver a Jesús? Si leemos entre líneas, podemos suponer que les atraía la sabiduría de Jesús y que querían exaltarle como su filósofo popular. Sabían que estaba en curso de colisión con los líderes judíos y querían que salvase Su vida, quizá yendo a Grecia con ellos. Su filosofía era, «sálvate», pero Jesús **les respondió** que esta filosofía estaba directamente enfrentada a la ley de la cosecha. Él sería **glorificado** en Su muerte sacrificial, y no con una vida cómoda.

12:24 La semilla nunca produce trigo hasta que primero **cae en la tierra y muere**. El Señor Jesús se refirió a sí mismo aquí como **el grano de trigo**. Si no moría, quedaría **solo**. Gozaría de las glorias del cielo a solas; no habría pecadores salvados que compartiesen Su gloria. Pero si moría, proveería un camino de salvación por el que muchos podrían ser salvos.

Lo mismo se nos aplica a nosotros, como dice T. G. Ragland:

> Si rehusamos ser granos de trigo —cayendo en la tierra y muriendo—; si no queremos sacrificar expectativas ni arriesgar nuestra reputación, propiedades y salud; si cuando somos llamados no abandonamos nuestro hogar ni rompemos nuestros lazos familiares por

causa de Cristo, *entonces quedaremos solos*. Pero si queremos ser fructíferos, hemos de seguir a nuestro Bendito Señor mismo, volviéndonos granos de trigo, y muriendo, *entonces daremos mucho fruto*.

12:25 Mucha gente cree que las cosas importantes de la vida son el alimento, el vestido y los placeres. Viven para estas cosas. Pero al amar así sus vidas, pierden de vista que el alma es más importante que el cuerpo. Al descuidar el bien de sus almas, pierden sus vidas. En cambio, los hay que cuentan todas las cosas como pérdida por amor de Cristo. Para servirle, dejan de lado cosas muy apreciadas entre los hombres. Éstos son los que **guardarán** sus vidas **para vida eterna**. Aborrecer la propia vida significa amar a Cristo más que uno ama sus propios intereses.

12:26 Para servir a Cristo, uno ha de *seguirlo*. Él quiere que Sus siervos obedezcan Sus enseñanzas y se parezcan moralmente a Él. Han de aplicarse a sí mismos el ejemplo de Su muerte. Todos los siervos reciben la promesa de la presencia constante y protección de su Maestro, y esto se aplica no sólo a la vida presente, sino también a la eternidad. El servicio ahora recibirá la aprobación de Dios en un día venidero.

¡Todo lo que uno sufra aquí de vergüenza o vituperio será cosa bien pequeña en comparación con la gloria de ser públicamente elogiado por Dios **Padre** en el cielo!

E. Jesús hace frente a su inminente muerte (12:27–36)

12:27 De manera creciente, los pensamientos del Señor se centraron en los acontecimientos que tenía inmediatamente delante de Sí. Estaba pensando en la cruz, y contemplando el tiempo en que vendría a ser el Portador del Pecado y en que padecería la ira de Dios contra nuestros pecados. Al pensar en Su «hora de quebrantamiento de corazón» (JBP), Su **alma** quedó **turbada**. ¿Cómo iba Él a orar en tal momento? ¿Debería Él pedir a Su **Padre** que le *salvase* **de** aquella **hora**? No podía orar por esto, porque el **propósito** de Su venida al mundo era ir a la cruz. Había nacido para morir.

12:28 En lugar de orar para ser salvado de la cruz, Jesús oró más bien que el **nombre** de Su Padre fuese glorificado. Estaba más interesado en que Dios recibiese honra que en Su propia comodidad o seguridad. Dios habló ahora desde el cielo, diciendo que Él *había* **glorificado** Su Nombre, y que lo **glorificaría otra vez**. El Hombre de Dios fue glorificado durante el ministerio terrenal de Jesús. Los treinta años de silencio en Nazaret, los tres años de ministerio público, las maravillosas palabras y obras del Salvador —todo esto había grandemente glorificado el Nombre del Padre—. Pero Dios recibiría una gloria aún mayor por medio de la muerte, sepultura, resurrección y Ascensión de Cristo.

12:29 Algunos de los que estaban allí confundieron la voz de Dios con un trueno. Este tipo de personas intentan siempre buscar una explicación natural de las cosas espirituales. Los que no están dispuestos a aceptar la realidad de los milagros los intentan explicar recurriendo a alguna ley natural. Otros sabían que no se trataba de un trueno, pero no lo reconocieron como la voz de Dios. Dándose cuenta de que tenía que ser algo sobrenatural, sólo pudieron llegar a la conclusión de que era la voz de un **ángel**. La voz de Dios sólo puede ser oída y comprendida por aquellos que reciben la ayuda del Espíritu Santo.

Algunos pueden oír el evangelio una y otra vez, y sin embargo puede no tener sentido alguno para ellos, excepto si el Espíritu Santo les habla por medio de él.

12:30 Jesús explicó a Sus oyentes que **esta voz** no tenía que ser audible para que *Él* la oyese. Más bien, se había hecho audible por causa de los que estaban junto a Él.

12:31 Ahora es el juicio de este mundo, dijo Él. El mundo estaba a punto de crucificar al Señor de la vida y de la gloria. Al actuar así, se condenaría a sí mismo. Se pronunciaría sentencia contra él por su terrible rechazo de Cristo. Esto es lo que el Salvador quería decir aquí. Estaba a punto de pronunciarse la condenación sobre la humanidad culpable. **El príncipe de este mundo** es Satanás. En un sentido muy real, Satanás fue totalmente derrotado en el Calvario. Él creía que había conseguido librarse del Señor Jesús de una vez por todas. En lugar de esto, el Salvador había provisto un camino de salvación para los hombres, y al mismo tiempo había derrotado a Satanás y a todas sus huestes. La sentencia no ha sido todavía ejecutada sobre el diablo, pero su suerte ha quedado sellada. Todavía corre por el mundo llevando a cabo su maligna actividad, pero es sólo cuestión de tiempo antes de que sea **echado** al lago de fuego.

12:32 La primera parte de este versículo hace referencia a la muerte de Cristo en la cruz. Él fue clavado en una cruz de madera y **levantado de la tierra**. El Señor dijo que si era así crucificado, que **a todos** *atraería* **a sí mismo**. Se han dado varias explicaciones de esto. Algunos creen que Cristo atrae a todos bien para salvación, bien para juicio. Otros creen que si Cristo es levantado en la predicación del evangelio, entonces habrá un gran poder en el mensaje, y las almas serán atraídas a Él. Pero probablemente la explicación correcta es que la crucifixión del Señor Jesús resultó en que *todas las clases* de gentes son atraídas a Él. No significa todas las personas sin excepción, sino gente de toda nación, tribu y lengua.

12:33 Cuando el Señor Jesús habló de ser levantado, dio a entender la clase de **muerte** que **iba a morir**, esto es, por crucifixión. Aquí tenemos otra vez evidencia de la omnisciencia del Señor. Él sabía por adelantado que no moriría en la cama ni por accidente, sino que sería clavado en una cruz.

12:34 La gente se sintió perpleja ante esta declaración del Señor acerca de ser **levantado**. Sabían que afirmaba ser el Mesías, y sin embargo sabían por el AT que el Mesías viviría para siempre (véase Is. 9:7; Sal. 110:4; Dn. 7:14; Mi. 4:7). Observemos que la gente citó a Jesús como diciendo: **Es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado**. En realidad, Él había dicho: «Yo, sí soy levantado de la tierra». Naturalmente, el Señor se había referido muchas veces a Sí mismo como el Hijo del Hombre, y quizá incluso había hablado antes del Hijo del Hombre que sería levantado, de modo que no fue difícil para la gente juntar estos dos pensamientos.

12:35 Cuando la gente preguntó a Jesús quién era el Hijo del Hombre, se refirió a sí mismo de nuevo como **la luz** del mundo. Les recordó que **la luz** estaría con ellos sólo un breve tiempo. Ellos debían acudir a la Luz y andar en la Luz; en caso contrario, las **tinieblas** les **sorprenderían** pronto, y ellos irían tropezando en la ignorancia.

El Señor parece asemejarse aquí al sol y a la luz del día que da. El sol se levanta por la mañana, alcanza su punto culminante a mediodía y desciende por la tarde hacia el horizonte. Está con nosotros sólo un número limitado de horas. Deberíamos valernos de él mientras está con nosotros, porque cuando llega la noche no podemos beneficiarnos de él. Espiritualmente, quien cree en el Señor Jesús es quien anda en la luz. Quien le rechaza **anda en tinieblas** y **no sabe adónde va**. Carece de guía divina y tropieza a lo largo de la vida.

12:36 Una vez más el Señor Jesús advirtió a Sus oyentes a que *creyesen* en Él **entretanto que** tenían aún oportunidad. Si lo hacían, vendrían a ser **hijos de luz**. Tendrían

la certidumbre de la dirección por la vida y a la eternidad. Después de hablar estas palabras, el Señor **se ocultó de** la gente y permaneció apartado por un tiempo.

F. La incredulidad de la mayoría de los judíos (12:37–43)

12:37 Juan se detiene en este punto para expresar asombro ante el hecho de que **a pesar** de que el Señor Jesús **había hecho tan grandes señales**, sin embargo **no creían en él**. Como ya hemos mencionado, esta incredulidad de ellos no se debía a ninguna falta de evidencia. El Señor había dado las más convincentes pruebas de Su deidad, pero la gente no quería creer. Querían un rey que reinase sobre ellos, pero no querían arrepentirse.

12:38 La incredulidad de los judíos era en cumplimiento de la profecía de Isaías 53:1. La pregunta, **Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?**, demanda una respuesta. «¡No muchos!» Por cuanto en la Escritura «brazo» se refiere al poder o a la fuerza, **el brazo del Señor** se refiere al gran poder de Dios. El poder de Dios es sólo **revelado** a aquellos que creen el anuncio tocante al Señor Jesucristo. Por ello, debido a que no muchos aceptaron el anuncio acerca del Mesías, el poder de Dios no fue revelado a muchos.

12:39 Cuando el Señor Jesús se presentó a la nación de Israel, le rechazaron. Una y otra vez volvió a ellos con el ofrecimiento de la salvación, pero ellos persistieron en decirle «no». Cuanto más los hombres rechazan el evangelio, tanto más difícil se les hace recibirlo. Cuando los hombres cierran los ojos negándose a ver la Luz, Dios les hace más difícil ver la Luz. Dios los hiere con lo que se conoce como ceguera judicial, es decir, una ceguera que es el juicio de Dios sobre los que rehúsan a Su Hijo.

12:40 Esta cita es de Isaías 6:9, 10. Dios **ha cegado los ojos** del pueblo de Israel **y endureció su corazón**. No lo hizo al principio, sino sólo después que ellos cerrasen sus ojos y endureciesen sus propios corazones. Como resultado del terco y voluntarioso rechazo del Mesías por parte de Israel, se cortaron de la vista, entendimiento, conversión y sanidad.

12:41 En Isaías 6, el profeta es descrito contemplando la **gloria** de Dios. Juan ahora añade la explicación de que lo que Isaías **vio** fue la **gloria** *de Cristo*, y que es de Cristo de quien él **habló**. Así, este versículo es otro importante eslabón de la cadena de evidencia que demuestra que Jesucristo es Dios.

12:42 Muchos de **los gobernantes** de los judíos quedaron convencidos de que Jesús era el Mesías. Pero no osaban compartir su convicción con los demás para no ser excomulgados. Querríamos pensar que estos hombres eran creyentes genuinos en el Señor Jesús, pero es dudoso. Allí donde hay verdadera fe, habrá, más tarde o más temprano, confesión de Cristo. Cuando Cristo es verdaderamente aceptado como Salvador, no hay vacilaciones en hacerlo saber, sean cuales sean las consecuencias.

12:43 Era evidente que estos hombres estaban más interesados **en la gloria de los hombres** que en **la gloria de Dios**. Pensaban más en la aprobación del hombre que en la de Dios. ¿Puede una persona así ser un genuino creyente en Cristo? Véase capítulo 5, versículo 44, como respuesta a esto.

G. El peligro de la incredulidad (12:44–50)

12:44 El versículo 44 se podría parafrasear así: «El que **cree en mí**, en realidad **cree** no sólo en Mí, **sino** también en Mi Padre **que me envió**». Una vez más aquí el Señor enseña

Su unión absoluta con Dios Padre. Era imposible creer en el Uno sin creer en el Otro. Creer en Cristo es creer en Dios Padre. No se puede creer en el Padre a no ser que se dé igual honra al Hijo.

12:45 En determinado sentido, nadie puede ver a Dios Padre. Él es Espíritu, y por ello invisible. Pero el Señor Jesús había venido al mundo para darnos el conocimiento de cómo es Dios. No nos hace saber cómo es Dios físicamente, sino moralmente. Nos ha revelado el carácter de Dios. Así, todo el que ha visto a Cristo ha visto a Dios Padre.

12:46 La ilustración de la **luz** era aparentemente una de las favoritas del Señor. Una vez más se refirió a Sí mismo como **la luz** que había **venido al mundo** a fin de que los que creyesen en Él **no permaneciesen en tinieblas**. Aparte de Cristo, los hombres están en profundas tinieblas. No tienen una recta comprensión de la vida, de la muerte ni de la eternidad. Pero los que acuden a Cristo con fe ya no van a tientas buscando la verdad, porque han encontrado la verdad en Él.

12:47 El propósito de la Primera Venida de Cristo era **no** el de **juzgar al mundo, sino** el de **salvar**. No se sentó en juicio con los que rehusaban oír Sus palabras o creer en Él. Esto no significa que no condenará a estos incrédulos en un día venidero, sino que este juicio no era el propósito de Su Primera Venida.

12:48 El Señor miraba hacia un día venidero cuando los que ahora rechazaban Sus palabras comparecerán ante el juicio de Dios. En aquel tiempo, las **palabras** o enseñanzas del Señor Jesús serán suficientes para condenarles.

12:49 Las cosas que Él enseñaba no se las inventaba él ni las había aprendido en las escuelas humanas. Como obediente Siervo e Hijo había hablado sólo aquellas cosas que el Padre le había encargado que *hablase*. Éste es el hecho que condenará a los hombres en el último día. La palabra que Jesús habló era la Palabra de Dios, y los hombres rehusaron oírla. El Padre le había dicho no sólo lo que había de **decir** sino **lo que** debía **hablar**. Hay una diferencia entre los dos. La expresión **lo que he de decir** se refiere a la substancia del mensaje; **lo que he de hablar** significa cuáles son las palabras precisas que emplear en la enseñanza de la verdad de Dios.

12:50 Jesús sabía que el Padre le había encargado que diese **vida eterna** a aquellos que creyesen en Él. **Así**, Cristo transmitía el mensaje como le había sido dado por **el Padre**.

Llegamos ahora a una interrupción clara en la narración. Hasta este punto, el Señor se ha estado presentando a Israel. Se registran siete señales o milagros distintos, ilustrando cada uno de ellos la experiencia que tendrá lugar cuando un pecador deposita su fe en Cristo. Las señales son:

1. La transformación del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (2:1–12). Esto es imagen del pecador que es extraño al gozo divino, y que es transformado por el poder de Cristo.
2. La curación del hijo del noble (4:46–54). Esto es imagen del pecador como enfermo y necesitado de salud espiritual.
3. La curación del paralítico en el estanque de Betesda (cap. 5). El pobre pecador está sin fuerzas, impotente e incapaz de hacer nada para remediar su propia condición. Jesús le sana de su enfermedad.
4. La alimentación de los cinco mil (cap. 6). El pecador está sin alimento, está hambriento, necesitado de aquello que da fuerzas. El Señor provee alimento para su alma de modo que nunca vuelva a tener hambre.

5. El apaciguamiento del Mar de Galilea (6:16–21). El pecador es presentado en un lugar de peligro. El Señor lo rescata de la tempestad.
6. Curación de un ciego de nacimiento (cap. 9). Este hombre representa la ceguera del corazón humano hasta que es tocado por el poder de Cristo. El hombre no puede ver su propia pecaminosidad ni la hermosura del Salvador hasta que es iluminado por el Espíritu Santo.
7. La resurrección de Lázaro de los muertos (cap. 11). Esto, naturalmente, nos recuerda que el pecador está muerto en delitos y pecados y que necesita vida de lo alto.

Todas estas señales tienen el propósito de demostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

H. Jesús lava los pies de Sus discípulos (13:1–11)

En el capítulo 13 comienza el Discurso del Aposento Alto. Jesús ya no estaba andando entre judíos hostiles. Se había retirado con Sus discípulos a un aposento alto en Jerusalén para un tiempo final de comunión con ellos antes de ir a Su juicio y crucifixión. Juan 13 a 17 es una de las secciones más queridas de todo el NT.

13:1 El día antes de la crucifixión, el Señor **Jesús** sabía **que su hora había llegado** para morir, resucitar y volver al cielo. Había **amado a los suyos**, es decir, a los que eran verdaderos creyentes. **Los amó hasta el fin** de Su ministerio terrenal, y seguirá amándolos a lo largo de la eternidad. Pero también **los amó** en un grado infinito, como estaba a punto de demostrar.

13:2 Juan no dice a qué **cena** se hace referencia aquí —si fue la Pascua, la Cena del Señor, o una comida ordinaria—. **El diablo** sembró el pensamiento en **el corazón de Judas** que ya había madurado la ocasión para *entregar* **a Jesús**. Judas había urdido el mal contra el Señor mucho antes ya, pero ahora recibió la señal de llevar a cabo su abyecto plan.

13:3 El versículo 3 destaca *quién* estaba llevando a cabo una tarea de esclavo —no meramente un rabí o un maestro, sino **Jesús**, que era consciente de Su deidad—. Sabía la obra que le había sido encomendada; sabía **que había salido de Dios, y** que estaba ya de viaje de vuelta **a Dios**.

13:4 Era esta conciencia de quién Él era, y de Su misión y destino, lo que le capacitó para humillarse y lavar los pies de los discípulos. Levantándose **de la cena**, el Señor **se quitó su manto** largo exterior. Luego se **ciñó** con una **toalla** a guisa de delantal, y tomó el puesto de un esclavo. Podríamos haber esperado el relato de este incidente en el Evangelio de Marcos, el Evangelio del Siervo Perfecto. Pero el hecho de que se encuentre en el Evangelio del Hijo de Dios lo hace tanto más notable. Este simbólico acto nos recuerda que el Señor dejó los palacios marfileños celestiales y descendió al mundo como Siervo, ministrando a los que Él había creado.

13:5 En las tierras orientales, el uso de sandalias abiertas hacía necesario **lavarse los pies** con frecuencia. Era una cortesía habitual del hospedador hacer que un esclavo lavase los pies de sus invitados. Aquí, el Hospedador divino se hizo el esclavo y llevó a cabo este humilde servicio. «Jesús a los pies del traidor —¡qué espectáculo!—. ¡Qué lección para nosotros!».

13:6 Pedro manifestó rechazo a que Jesús le *lavase* sus **pies**, y expresó su desaprobación de que Alguien tan grande como el Señor condescendiese a uno tan indigno como él. «La contemplación de Dios en el papel de siervo es algo perturbador.»

13:7 Jesús enseñó ahora a Pedro que había un significado espiritual en lo que Él estaba haciendo. El lavamiento de pies era una imagen de un cierto tipo de lavamiento espiritual. Pedro sabía que el Señor estaba realizndo el acto físico, pero **no comprendía** el *significado* espiritual. Pronto lo **entendería**, sin embargo, porque el Señor lo iba a explicar. Y lo **entendería** por experiencia cuando más adelante fuese restaurado al Señor después de haberle negado.

13:8 Pedro ilustra los extremos de la naturaleza humana. Había prometido que el Señor **jamás** le **lavaría** sus **pies** —y aquí «jamás» significa literalmente «no por toda la eternidad»—. El Señor respondió a Pedro que aparte de Su lavamiento no podría tener comunión con Él. El sentido del lavamiento de pies queda ahora explicado. Al andar los cristianos por este mundo, contraen una cierta contaminación. El oír palabras y conversaciones viles, contemplar cosas impías y trabajar con personas impías inevitablemente contamina al creyente. Y necesita de una constante purificación.

Esta purificación tiene lugar mediante el agua de la Palabra. Al leer y estudiar la Biblia, al oírla predicar, y al conversar acerca de ella entre nosotros, encontramos que nos purifica de las malvadas influencias que nos rodean. Por otra parte, cuanto más descuidamos la Biblia, tanto más pueden permanecer en nuestras mentes y vidas estas malvadas influencias sin inquietarnos demasiado. Cuando Jesús dijo: **No tendrás parte conmigo**, no se refería a que Pedro no podría ser salvado excepto si Él lo lavaba, sino que la comunión con el Señor puede ser mantenida sólo con la acción continuada de purificación de su vida por las Escrituras.

13:9–10 Ahora **Pedro** se lanzó al otro extremo. Hacía un instante que estaba diciendo «jamás». Ahora dijo: «**Lávame** de arriba abajo».

Al volver del baño público, los pies de uno podían volverse a ensuciar. No necesitaba otro baño, sino lavarse los pies. **El que está bañado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio**. Hay una diferencia entre el baño y la jofaina. El **baño** habla de la purificación recibida en el tiempo de la salvación. La purificación de la *pena* del pecado por medio de la sangre de Cristo tiene lugar sólo una vez. La *jofaina* habla de la purificación de la *contaminación* del pecado y ha de tener lugar continuamente por medio de la Palabra de Dios. Hay un baño, pero muchos lavamientos de pies. «**Vosotros estáis limpios, aunque no todos»**, significa que los discípulos habían recibido el baño de la regeneración —esto es, todos los discípulos menos Judas—. Judas nunca había sido salvado.

13:11 Con un pleno conocimiento de todas las cosas, el Señor **sabía** que Judas **le iba a entregar**, y por ello señaló que había uno que nunca había recibido el baño de la redención.

I. Jesús enseña a Sus discípulos a seguir Su ejemplo (13:12–20)

13:12 Parece que Cristo **lavó los pies** de *todos* los discípulos. Luego se puso **Su manto** exterior y **se puso de nuevo a la mesa** para explicarles el sentido espiritual de lo que había hecho. Las preguntas del Señor constituyen un interesante estudio. Son uno de Sus métodos más eficaces de enseñanza.

13:13–14 Los discípulos habían reconocido que Jesús era el **Maestro y Señor** de ellos, y tenían razón en ello. Pero Su ejemplo mostraba que el rango más elevado en la estructura de poder del reino es la de siervo.

Si el **Señor y Maestro** había **lavado** los **pies** de los discípulos, ¿qué excusa podrían tener por no lavarse **los pies los unos a los otros**? ¿Se refería el Señor a que debían lavarse

literalmente los pies los unos a los otros con agua? ¿Estaba Él aquí instituyendo una ordenanza de la iglesia? No; aquí el sentido es espiritual. Les estaba diciendo que debían mantenerse limpios los unos a los otros mediante una constante comunión en la Palabra. Si alguien ve a su hermano enfriándose o volviéndose mundano, debería exhortarle con amor mediante la Biblia.

13:15–16 El Señor les había **dado ejemplo**, una lección objetiva de lo que **también** ellos debían hacer espiritualmente los unos con los otros.

Si el orgullo o la animosidad personal nos impiden humillarnos a servir a nuestros hermanos, deberíamos recordar que ninguno de nosotros es **mayor** que nuestro **Señor**. Él se humilló a Sí mismo a lavar a aquellos que eran indignos e ingratos, y Él sabía que uno de ellos le traicionaría. ¿Ministrarías tú de una manera humilde a un hombre que supieses que estaba a punto de entregarte por dinero? Todo aquel que es **enviado** (cada discípulo) no debería considerarse demasiado alto para hacer nada que Aquel **que le envió** (el Señor Jesús) haya hecho.

13:17 Saber estas verdades acerca de la humildad y del desprendimiento y del servicio es una cosa, pero uno puede saberlas y no practicarlas nunca. El verdadero valor y la verdadera bienaventuranza reside en *poner* eso **en práctica**.

13:18 Lo que el Señor acababa de decir acerca del servicio **no** era de aplicación a Judas. Él no era uno de los que el Señor enviaría a todo el mundo con el evangelio. Jesús sabía que las Escrituras acerca de Su entrega habían de **ser cumplidas** —Escrituras como el Salmo 41:9—. Judas había comido con el Señor durante tres años, y sin embargo **levantó contra *Él* su calcañar** —expresión ésta que indicaba que traicionaba al Señor—. En el Salmo 41, el traidor es descrito por el Señor como «mi amigo íntimo».

13:19 El Señor reveló por adelantado a los discípulos que iba a ser traicionado para que **cuando sucediese**, los discípulos supiesen que Jesús era el verdadero Dios. **Para que … creáis que YO SOY**. El Jesús del NT es el Jehová del Antiguo. Así, la profecía cumplida es una de las grandes pruebas de la deidad de Cristo y también, podemos añadir, de la inspiración de las Escrituras.

13:20 Nuestro Señor sabía que Su entrega iba a causar que los otros discípulos tropezasen o dudasen. De modo que añadió esta palabra de aliento. Ellos debían recordar que eran enviados en una misión divina. Iban a estar tan estrechamente identificados con Él que recibirles a *ellos* sería lo mismo que recibirle a *Él*. Asimismo, los que recibiesen a Cristo recibían a Dios Padre. Debían cobrar ánimos en su estrecho vínculo con Dios Hijo y Dios Padre.

J. Jesús predice que será traicionado (13:21–30)

13:21–22 El conocimiento de que uno de Sus discípulos iba a traicionarle hizo que el Señor se **turbase** en lo más íntimo de Su ser. Parece que Jesús estaba aquí dando una última oportunidad al traidor para que abandonase su malvado plan. Sin denunciarlo directamente, el Señor reveló Su conocimiento de que **uno de** los doce iba a **entregarle**. Pero ni esto cambió el propósito del traidor.

El resto de los discípulos no sospechaba de Judas. Se sorprendieron de que uno de los suyos fuese a cometer tal enormidad, y dudaban acerca de quién podría ser.

13:23 En aquellos tiempos, no se sentaban a la mesa para comer, sino que se recostaban en divanes bajos. El discípulo **al cual Jesús amaba** era Juan, el escritor de este evangelio.

Él omite mencionar su propio nombre, pero no duda en mencionar que ocupaba un puesto de especial afecto en el corazón del Salvador. El Señor amaba a todos los discípulos, pero Juan gozaba de una especial proximidad a Él.

13:24–25 Simón Pedro hizo señas en lugar de hablar en voz alta. Quizá con una inclinación de la cabeza, le pidió a Juan que se enterase del nombre del traidor.

Recostándose cerca del pecho de Jesús, Juan hizo la fatal pregunta con un murmullo, que fue probablemente contestada también en voz baja.

13:26 Jesús respondió que daría un trozo **de pan mojado** en vino o salsa al traidor. Algunos dicen que el anfitrión oriental daba el pan en una comida al invitado de honor. Al hacer de **Judas** el invitado de honor, el Señor Jesús intentó de esta manera ganarlo al arrepentimiento mediante Su gracia y amor. Otros sugieren que el pan era comúnmente pasado de esta manera en relación con la cena de la Pascua. Si es así, entonces Judas se fue durante la cena de la Pascua y antes que fuese instituida la Cena del Señor.

13:27 El diablo ya había puesto en el corazón de Judas que traicionase al Señor. Ahora **Satanás** entró **en él**. Al principio fue sólo una sugestión. Pero Judas la acarició, le gustó y accedió a ella. Ahora, el diablo tomaba el control de él. Sabiendo que el traidor estaba plenamente decidido, el Señor le dijo que lo *hiciese* **más pronto**. Evidentemente, no le animó a hacer el mal, sino que simplemente expresaba una entristecida resignación.

13:28–29 Este versículo confirma que la anterior conversación entre Jesús y Juan acerca del pan no fue oída por los otros discípulos. Ellos no sabían aún que Judas estaba a punto de traicionar a su Señor.

Algunos pensaban que Jesús le había simplemente dicho a Judas que fuese rápido a **comprar** algo **para la fiesta**, o debido a que Judas era el tesorero, que el Salvador le había mandado que hiciese una donación **a los pobres**.

13:30 Judas **tomó el bocado** como prenda de especial favor, y salió luego de la compañía del Señor y de los otros discípulos. Las Escrituras añaden luego estas palabras cargadas de significado: **Y era de noche**. **Era de noche** no sólo en un sentido literal, sino también **de noche** espiritualmente para Judas —una noche de tinieblas y remordimiento que jamás terminaría—. Es siempre de noche cuando los hombres le dan la espalda al Salvador.

K. El Nuevo Mandamiento (13:31–35)

13:31 Tan pronto como Judas marchó, **Jesús** comenzó a hablar con los discípulos de manera más libre y familiar. Había desaparecido la tensión. **Ahora**, dijo, **ha sido glorificado el Hijo del Hombre**. El Señor estaba anticipando la obra de redención que estaba a punto de cumplir. Su muerte podría parecer como una derrota, pero fue el medio por el que los perdidos pecadores podrían ser salvados. Fue seguido de Su resurrección y ascensión, y en todo ello recibió gran honra. **Y Dios ha sido glorificado** en la obra del Salvador. Esta obra proclamaba que Él es un Dios *santo* que no podía pasar por alto el pecado, y también un Dios *amante* que no deseaba la muerte del pecador; proclamaba cómo podía Él ser un Dios *justo*, y además capaz de *justificar* a los pecadores. Cada atributo de la deidad fue magnificado de manera superlativa en el Calvario.

13:32 Si Dios ha sido glorificado en él, y lo ha sido, **Dios también le glorificará en sí mismo**. Dios se cuidará de que Su amado Hijo reciba el honor que le corresponde. **Y en seguida le glorificará** —sin retardo alguno—. Dios Padre cumplió esta predicción del

Señor Jesús resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a Su diestra en el cielo. Dios no iba a esperar hasta la introducción del reino. Él iba a **glorificar** a Su Hijo **en seguida**.

13:33 Por primera vez el Señor Jesús se dirigió a Sus discípulos como **hijitos** —un término cariñoso—. Y lo empleó sólo después que Judas hubo salido. Iba a estar **con ellos** sólo **un poco**. Luego moriría en la cruz. Ellos le **buscarían** entonces, pero no podrían seguirle, porque volvería al cielo. El Señor había dicho lo mismo a los **judíos**, pero en un sentido diferente. Para los discípulos, Su partida sería solamente temporal. Volvería a ellos (cap. 14). Pero para **los judíos**, el acto de dejarlos sería definitivo. Él volvía al cielo, y no podrían seguirle a causa de su incredulidad.

13:34 Durante Su ausencia debían ser gobernados por el **mandamiento** del **amor**. Este mandamiento no era nuevo con respecto al tiempo, porque los Diez Mandamientos enseñaban el amor a Dios y al prójimo. Pero este **mandamiento** era **nuevo** en otras formas. Era **nuevo** porque el Espíritu Santo iba a dar capacidad a los creyentes para obedecerlo. Era **nuevo** en tanto que era *superior* al antiguo. El antiguo decía: «Amarás a tu *prójimo*», pero el nuevo dice: «Amad a vuestros *enemigos*».

Se ha dicho con razón que la ley del amor a los otros se explica ahora con renovada claridad, que es reforzada con nuevos motivos y obligaciones, que es ilustrada con un nuevo ejemplo, y que es obedecida de una nueva manera.

También era nueva, como se explica en este versículo, porque demandaba un *grado más elevado* de amor: **«Como yo os he amado, que también os améis unos a otros»**.

13:35 La insignia del discipulado cristiano no es una cruz que se lleva colgada del cuello o en la solapa, ni algún tipo distintivo de vestimenta. Cualquiera podría profesar el discipulado por este medio. La verdadera marca de un cristiano es el **amor** para con sus hermanos cristianos. Esto demanda poder divino, y este poder es dado sólo a aquellos en los que mora el Espíritu.

L. Jesús predice la negación de Pedro (13:36–38)

13:36 Simón Pedro no comprendió que Jesús se había referido a Su muerte. Pensó que iba a emprender algún viaje terrenal y no entendía por qué él no podía acompañarle. El Señor explicó que Pedro le *seguiría* **más tarde**, es decir, cuando muriese, pero no podría hacerlo ahora.

13:37 Con una devoción y entusiasmo típicos de él, **Pedro** expresó su disposición a morir por el Señor. Pensaba que podría resistir el martirio con sus propias fuerzas. Más adelante murió en verdad por el Señor, pero fue porque Dios le había dado una fuerza y valor especiales.

13:38 Jesús refrena «el celo sin conocimiento» de Pedro diciéndole algo que él no sabía de sí mismo —que antes que acabase aquella noche habría negado al Señor **tres veces—**. Así, le recordó su debilidad, cobardía e incapacidad para seguirle siquiera unas pocas horas por su propio poder.

M. Jesús: El Camino, la Verdad, y la Vida (14:1–14)

14:1 Algunos enlazan el versículo 1 con el último del capítulo 13, y creen que fue dicho a Pedro. Aunque iba a negar al Señor, tuvo sin embargo una palabra de consuelo para él. Pero esto se debe a que algunos comentaristas ingleses han sido llevados a confusión por la

ambigüedad de su lengua entre singular y plural en segunda persona, y no son conscientes de la forma plural en griego, bien reflejada en la lengua castellana, y que muestra que estas palabras fueron dirigidas a *todos* los discípulos. Por esto, deberíamos hacer una pausa después del capítulo 13. El pensamiento parece ser: «Me voy a ir, y vosotros no podréis verme. Pero **no se turbe vuestro corazón; creéis en Dios**, aunque no le veis. Ahora, **creed también en mí**, de la misma manera». Aquí tenemos otra importante declaración de igualdad con Dios.

14:2 La **casa del Padre** hace referencia al cielo, donde hay muchas moradas. Hay lugar allí para todos los redimidos. **Si no**, el Señor se **lo hubiera dicho**. No habría suscitado falsas esperanzas en ellos. **Voy, pues, a preparar lugar para vosotros** puede tener dos significados. El Señor Jesús fue al Calvario para preparar lugar para los Suyos. Es por medio de Su muerte expiatoria que se asegura a los creyentes un lugar allí. Pero también el Señor fue al cielo para preparar un lugar. No sabemos mucho acerca de aquel lugar, pero sí sabemos que se está disponiendo acomodo para cada hijo de Dios —«un lugar dispuesto para un pueblo dispuesto».

14:3 El versículo 3 hace referencia al tiempo en que el Señor **vendrá otra vez** en el aire, cuando serán resucitados todos los que han muerto en la fe, cuando los vivos serán transformados, y cuando la multitud redimida por sangre será llevada al hogar celestial (1 Ts. 4:13–18; 1 Co. 15:51–58). Es una venida personal, literal, de Cristo. Tan cierto como que se fue, **volverá otra vez**. Su deseo es tener a los Suyos con Él para toda la eternidad.

14:4, 5 Él se iba al cielo, y ellos conocían **el camino** al cielo, porque se lo había dicho muchas veces.

Evidentemente, **Tomás** no había comprendido el sentido de las palabras del Señor. Lo mismo que Pedro, puede que estuviese pensando acerca de un viaje a algún lugar de la tierra.

14:6 Este cautivador versículo pone en claro que el Señor Jesucristo es Él mismo **el camino** al cielo. No se trata meramente de que indique el camino: Él *es* **el camino**. La salvación está en una Persona. Acepta a esta Persona como tuya y posees la salvación. El cristianismo es Cristo. El Señor Jesús no es sólo uno de varios caminos. Él es el *único* Camino. **Nadie viene al Padre, sino por medio de** Él. El camino a Dios no es por los Diez Mandamientos, ni por la Regla de Oro, ni por ordenanzas, membresía en una iglesia —es por medio de Cristo, y de Cristo solamente—. En la actualidad muchos dicen que no importa lo que uno crea siempre que se crea con sinceridad. Dicen que todas las religiones tienen algo de bueno y que todas llevan finalmente al cielo. Pero Jesús dijo: **Nadie viene al Padre, sino por mí**.

Entonces, el Señor es **la verdad**. No es sólo Uno que enseñe la verdad; Él *es* **la verdad**. Es la encarnación de la Verdad. Los que tienen a Cristo tienen la verdad. No se encuentra en ninguna otra parte.

Cristo Jesús es **la verdad**. Él es la fuente de vida, tanto espiritual como eterna. Los que le reciben tienen vida eterna porque Él *es* la vida.

14:7 Una vez más el Señor enseñó la misteriosa unión que existe entre el Padre y Él mismo. Si los discípulos hubiesen reconocido quién era Jesús verdaderamente, *habrían conocido* también al **Padre**, porque el Señor revelaba al Padre a los hombres. **Y desde ahora**, especialmente después de la resurrección de Cristo, los discípulos comprenderían que Jesús era Dios el Hijo. Entonces se darían cuenta de que conocer a Cristo era **conocer** al Padre, y ver al Señor Jesús era ver a Dios. Este versículo no enseña que Dios y el Señor

Jesús sean la misma Persona. Hay tres *Personas* distintas en la Deidad, pero hay sólo *un Dios*.

14:8 Felipe quería que el **Señor** le diese alguna revelación especial del **Padre**, y esto era todo lo que pediría. No comprendía que todo lo que el Señor era, y hacía y decía, era una revelación del Padre.

14:9 Pacientemente, **Jesús** le corrigió. Felipe había estado con el Señor durante **largo** tiempo. Había sido uno de los primeros discípulos llamados (Jn. 1:43). Pero todavía no era consciente de la plena verdad de la deidad de Cristo y de Su unidad con el Padre. No sabía que cuando contemplaba a Jesús, estaba contemplando a Aquel que exhibía al **Padre** a la perfección.

14:10–11 Las palabras **Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí** describen la íntima relación de la unión entre **el Padre** y el Hijo. Son Personas distintas, pero son Uno en cuanto a atributos y voluntad. No deberíamos sentirnos desalentados si no comprendemos esto. Ninguna mente mortal podrá jamás comprender la Deidad. Hemos de admitir que Dios sabe cosas que nosotros jamás podremos conocer. Si le comprendiéramos plenamente, ¡seríamos tan grandes como Él! Jesús tenía poder para hablar las palabras y hacer los milagros, pero Él vino al mundo como el Siervo de Jehová y hablaba y actuaba en perfecta obediencia al Padre.

Los discípulos deberían *creer* que Él era uno con **el Padre** por Su propio testimonio de este hecho. Pero, si no, entonces deberían verdaderamente *creer* a causa de **las obras** que llevaba a cabo.

14:12 Jesús predijo que los que creyesen en Él harían milagros como los que Él había hecho, e incluso **mayores**. En Hechos leemos de los apóstoles haciendo milagros de curación corporal, similares a los del Salvador. Pero leemos también de milagros mayores —como la conversión de tres mil personas en el día de Pentecostés—. Está claro que la referencia de Jesús a obras **mayores** tenía que ver con la proclamación mundial del evangelio, con la salvación de tantas almas y con la edificación de la iglesia. Mayor obra es salvar almas que sanar cuerpos. Cuando Jesús volvió al cielo, fue glorificado, y el Espíritu Santo fue enviado a la tierra. Por el poder del Espíritu los apóstoles efectuaron estos mayores milagros.

14:13 ¡Qué consolación debió ser para los discípulos saber que aunque el Señor les fuese a dejar, podrían orar al Padre en Su Nombre y recibir sus peticiones. Este versículo no significa que un creyente pueda conseguir de Dios lo que él quiera. La clave para comprender la promesa está en las palabras **en mi nombre** —**cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre—**. Pedir en Nombre de Jesús no es simplemente insertar Su Nombre al final de la oración. Es pedir en conformidad a Su mente y voluntad. Es pedir aquellas cosas que glorifiquen a Dios y sean de bendición para la humanidad y para nuestro bien espiritual.

Para pedir en Nombre de Cristo hemos de vivir en estrecha comunión con Él. En caso contrario no conoceríamos Su actitud. Cuanto más cercanos estemos a Él, tanto más nuestros deseos serán los mismos que los de Él. **El Padre** es **glorificado en el Hijo** por cuanto el Hijo sólo desea aquellas cosas que son agradables para Dios. Al ser presentadas y concedidas las oraciones de este tipo, Dios es grandemente glorificado.

14:14 La promesa se repite para énfasis y es un gran aliento para el pueblo de Dios. Vive en el centro de Su voluntad, camina en comunión con el Señor, *pide* **algo** que el Señor pueda desear, y tus oraciones recibirán respuesta.

N. La promesa de otro ayudador (14:15–26)

14:15 El Señor Jesús estaba a punto de dejar a Sus discípulos, y ellos quedarían llenos de dolor. ¿Cómo podrían ellos expresar su **amor** por Él? La respuesta era, guardando Sus mandamientos. No por lágrimas, sino por obediencia. Los **mandamientos** del Señor son las instrucciones que Él nos ha dado en los Evangelios, así como el resto del NT.

14:16 La palabra traducida **rogaré** que se usa aquí de nuestro Señor no es la misma que se usa para denotar a un inferior rogando a su superior, sino de uno que hace una petición a un igual. El Señor *oraría* **al Padre** que enviase **otro Consolador**. La palabra **Consolador** (*Paracleto*) significa uno llamado al lado de otro para ayudar. También se traduce abogado (1 Jn. 2:1). El Señor Jesús es nuestro Abogado o Ayudador, y el Espíritu Santo es **otro** *Ayudador* —no otro de una clase diferente, sino otro de naturaleza similar—. El Espíritu Santo *estará* con los creyentes **para siempre**. En el AT, el Espíritu Santo venía sobre los hombres en diversas ocasiones, pero a menudo los volvía a dejar. Ahora vendría y se quedaría **para siempre**.

14:17 El Espíritu Santo es llamado **el Espíritu de la verdad** porque Su enseñanza es verdadera y glorifica a Cristo, que es la verdad. **El mundo no puede recibir** al Espíritu Santo porque no le puede ver. Los incrédulos quieren ver antes de creer —aunque creen en el viento y la electricidad, a pesar de que no pueden verlos—. Los inconversos no conocen ni comprenden al Espíritu Santo. Puede que los convenza de pecado, y sin embargo no conocen que es Él. Los discípulos conocían al Espíritu Santo. Habían conocido Su obra en sus propias vidas y le habían visto obrar por medio del Señor Jesús.

Mora con vosotros, y estará en vosotros. Antes de Pentecostés, el Espíritu Santo venía sobre los hombres y moraba **con** ellos. Pero desde Pentecostés, cuando alguien cree en el Señor Jesús, el Espíritu Santo toma Su morada en la vida de aquel hombre para siempre. La oración de David, «no retires de mí tu santo Espíritu», no sería apropiada en la actualidad. El Espíritu Santo nunca es quitado de ningún creyente, aunque pueda ser contristado, apagado u obstaculizado.

14:18 El Señor no iba a *dejar* **huérfanos**, o desolados, a Sus discípulos. Él iba a *venir* de nuevo a ellos. En cierto sentido, volvió a ellos tras Su resurrección, pero es dudoso que sea esto lo que se significa aquí. En otro sentido, volvió a ellos en la Persona del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Esta venida espiritual es el verdadero significado aquí. «Hubo algo en Pentecostés que hizo de ello una venida de Jesús.» En un tercer sentido, Él volverá literalmente a los discípulos al fin de esta era, cuando tome a Sus escogidos al hogar celestial.

14:19 Ningún incrédulo vio al Señor Jesús después de Su sepultura. Después de Su resurrección, fue visto sólo por los que le amaban. Pero incluso después de Su Ascensión, Sus discípulos siguieron viéndolo por la fe. Esto es indudablemente lo que se quiere decir con «**pero vosotros me veréis**». Después que el mundo no pudiese verlo más, Sus discípulos sí podrían. «**Porque yo vivo,… vosotros también viviréis**.» Aquí Él anticipa Su vida en resurrección. Sería la prenda de la vida para todos los que confiasen en Él. Incluso si morían, resucitarían para no volver a morir.

14:20 «**En aquel día**» se refiere probablemente otra vez al descenso del Espíritu Santo. Él instruiría a los creyentes en la verdad de que así como había un vínculo vital entre el Hijo y el Padre, así habría una unión maravillosa de vida e intereses entre Cristo y Sus santos. Es difícil explicar cómo Cristo está **en** el creyente y el creyente está a la vez **en**

Cristo. La ilustración usual es la de un atizador en el fuego. No sólo está el atizador en el fuego, sino que el fuego está en el atizador. Pero esto no cuenta toda la verdad. Cristo está en el creyente en el sentido de que Su vida es comunicada al mismo. En realidad mora en el creyente por medio del Espíritu Santo. El creyente está en Cristo en el sentido de que se encuentra delante de Dios en todo el mérito de la Persona y de la obra de Cristo.

14:21 La verdadera prueba del amor que uno tiene al Señor es la obediencia a Sus **mandamientos**. Es inútil hablar de amarle si no queremos obedecerle. En un sentido, el Padre ama a todo el mundo. Pero Él tiene un amor especial para con aquellos que aman a Su Hijo. Éstos son también amados por Cristo, y Él se da a conocer a ellos de una manera especial. Cuanto más amemos al Salvador, tanto mejor le conoceremos.

14:22 El **Judas** mencionado aquí tenía la desgracia de tener el mismo nombre que el traidor. Pero el Espíritu de Dios le distingue bondadosamente del **Iscariote**. No podía él comprender cómo el Señor podría aparecer a los discípulos sin ser también visto por **el mundo**. Es indudable que pensaba en la venida del Señor como la de un Rey vencedor o un Héroe popular. No comprendía que el Señor se *manifestaría* a los Suyos de una manera espiritual. Le verían por la fe por medio de la Palabra de Dios.

Por el Espíritu de Dios, podemos realmente conocer mejor a Cristo hoy que Sus discípulos le conocieron cuando estaba en la tierra. Cuando estaba aquí, los que estaban en las primeras filas estaban más cerca de Él que los que estaban atrás. Pero en nuestro tiempo, por la fe, cada uno de nosotros puede gozar de la más entrañable comunión con Él. La respuesta de Cristo a Judas muestra que las manifestaciones prometidas a Sus seguidores individuales están relacionadas con la Palabra de Dios. La obediencia a la Palabra tendrá como resultado la venida y morada del Padre y del Hijo.

14:23 Si alguien verdaderamente **ama** al Señor, **guardará** Su enseñanza entera, no sólo mandamientos aislados. El **Padre** ama a quienes están dispuestos a obedecer a Su Hijo sin dudas ni reservas. El Padre y el Hijo están especialmente cercanos a estos corazones amantes y obedientes.

14:24 En cambio, el que **no** le **ama**, **no guarda** Sus **palabras**. Y con ello no sólo rechazan las palabras de Cristo, sino también las del Padre.

14:25 Mientras estaba **con** ellos, nuestro Señor enseñó a Sus discípulos hasta cierto punto. No podía revelarles más verdad porque no podrían haberla asimilado.

14:26 Pero **el Espíritu Santo** les revelaría más. Él fue enviado por **el Padre** en **nombre** de Cristo en el día de Pentecostés. El Espíritu vino en **nombre** de Cristo en el sentido de que vino a representar los intereses de Cristo sobre la tierra. No vino a glorificarse a Sí mismo sino a llevar a hombres y a mujeres al Salvador. **Él os enseñará todas las cosas**, dijo el Señor. Lo hizo primero por medio del ministerio hablado de los apóstoles; luego, por la Palabra escrita de Dios que tenemos hoy. El Espíritu Santo trae al recuerdo **todo lo que** el Salvador **ha enseñado**. En realidad, el Señor Jesús parece haber presentado en forma germinal toda la enseñanza que es desarrollada en el resto del NT por el Espíritu Santo.

O. Jesús deja Su paz a Sus discípulos (14:27–31)

14:27 Una persona que está a punto de morir generalmente escribe una última voluntad y testamento donde deja sus posesiones a sus seres queridos. Aquí, el Señor Jesús hace precisamente esto. Sin embargo, no legó cosas materiales, sino algo que el dinero no podría comprar: **paz**, una **paz** interior de la conciencia que surge de un sentimiento de pecado

perdonado y de reconciliación con Dios. Cristo puede darla porque la adquirió en el Calvario con Su propia sangre. No **la** da **como el mundo la da** —de un modo parco, egoísta y por poco tiempo—. Su don de **paz** es para siempre. Entonces, ¿por qué debería el cristiano **turbarse** o **tener miedo**?

14:28 Jesús ya les había dicho cómo iba a dejarles, y luego, más adelante, cómo volvería para llevarlos al hogar celestial con Él. **Si** ellos le **amaran**, esto les habría hecho *regocijar*. Naturalmente, ellos le amaban en cierto sentido. Pero no apreciaban de una manera plena quién era, y por ello el amor de ellos no era tan grande como debiera.

Os alegraríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo. A primera vista parece como si este verso fuese una contradicción de todo lo que Jesús había enseñado tocante a Su igualdad con Dios Padre. Pero no hay contradicción, y el pasaje explica el significado de estas palabras. Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, fue aborrecido, perseguido y buscado para darle muerte. Los hombres le blasfemaron, injuriaron, y escupieron sobre Él. Soportó unas indignidades terribles de manos de Sus criaturas.

Dios Padre jamás sufrió un trato tan duro de parte de los hombres. Él moraba en el cielo, muy lejos de las maldades de los pecadores. Cuando el Señor Jesús volviese al cielo, estaría allí donde nunca le llegarían las indignidades. Por ello, los discípulos deberían haberse regocijado de que Él *fuese* **al Padre**, porque *en este sentido el* ***Padre*** era **mayor que** Él. El Padre no era mayor que Él *como Dios*, pero sí era mayor porque nunca vino al mundo como Hombre para ser maltratado cruelmente. Por lo que respecta a los atributos de la deidad, el Hijo y el Padre son iguales. Pero cuando pensamos en el humilde puesto que ocupó Jesús como Hombre aquí en la tierra, nos damos cuenta de que *en este sentido* Dios **Padre** era **mayor que** Él. Era mayor en cuanto a Su *posición* pero no en cuanto a Su *Persona*.

14:29 En desprendido interés por los atemorizados discípulos, el Señor les reveló estos acontecimientos futuros para que no tuviesen ocasión de tropiezo, ni se desalentasen ni tuviesen temor, sino que *creyesen*.

14:30 El Señor sabía que se avecinaba el momento en que iba a ser entregado a traición, y que no le quedaba mucho más tiempo para *hablar* con los Suyos. Satanás estaba ya acercándose, pero el Salvador sabía que el enemigo no podría encontrar mancha de pecado en Él. No había nada en Cristo que respondiese a las malignas tentaciones del diablo. Sería ridículo que ninguna otra persona excepto Jesús dijese que Satanás **nada tiene en** él.

14:31 Podríamos parafrasear este versículo de la siguiente manera: «Se acerca el momento en que seré traicionado. Iré voluntariamente a la cruz. Es la voluntad del Padre para mí. Le mostraré al mundo cuánto **amo** yo **al Padre**. Por eso voy ahora sin ofrecer resistencia alguna». Con esto, el Señor invitó a los discípulos a *levantarse* y a *irse* **de allí** con Él. No está claro si en este punto se fueron del aposento alto. Quizá el resto del discurso tuvo lugar mientras caminaban.

P. Jesús, la vid verdadera (15:1–11)

15:1 En el Antiguo Testamento, la nación de Israel es presentada como una vid plantada por Jehová. Pero la nación resultó infiel y sin fruto, de modo que el Señor Jesús se presentó *a Sí mismo* como **la vid verdadera**, el perfecto cumplimiento de todos los otros tipos y sombras. Dios **Padre es el labrador**.

15:2 Hay diferencia de opiniones tocante a lo que se significa por el **pámpano que en** Él **no lleva fruto**. Algunos creen que se trata del falso profesante, alguien que pretende ser cristiano pero que nunca ha sido unido a Cristo por la fe. Otros piensan que se trata de un verdadero cristiano que pierde su salvación por no haber llegado a dar fruto. Esto es evidentemente imposible, porque contradice tantos pasajes que enseñan que el creyente tiene una salvación imperecedera. Otros creen que se trata de un verdadero cristiano que recae. Se aparta del Señor y se interesa en las cosas de este mundo. Deja de manifestar el fruto del Espíritu —amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio.

Lo que el Señor haga exactamente con el pámpano sin fruto depende de cómo se traduzca el verbo griego *airo*. Puede significar **quita**, como en la tradición de la Reina-Valera (también traducido de esta manera en Juan 1:29). Entonces se referiría a la disciplina de la muerte física (1 Co. 11:30). Sin embargo, la misma palabra puede significar «levanta» (como en Juan 8:54). Entonces podría referirse al *ministerio positivo* de alentar al pámpano sin fruto haciendo más fácil que consiga luz y aire, y, es de esperar, que dé fruto.

El **pámpano** que **lleva fruto** es el cristiano que crece más y más a semejanza del Señor Jesús. Incluso estos pámpanos necesitan ser podados y limpiados. Así como una vid verdadera ha de ser limpiada de insectos, mildíu y hongos, lo mismo el cristiano ha de ser limpiado de cosas mundanas que se le pegan encima.

15:3 El agente purificador es **la palabra** del Señor. Los discípulos habían sido originalmente limpiados por **la palabra** en el momento de su conversión. Y según el Salvador les había ido hablando, Su Palabra había tenido un efecto purificador en sus vidas. Así, este versículo puede referirse a la justificación *y* a la santificación.

15:4 Permanecer significa quedarse donde uno está. El cristiano ha sido puesto en Cristo; ésta es su posición. En el andar diario debería permanecer en íntima comunión con el Señor. Un **pámpano** permanece en la vid tomando toda su vida y alimento de la vid. Así permanecemos en Cristo, pasando tiempo en oración, leyendo y obedeciendo Su Palabra, en comunión con Su pueblo, y siendo continuamente conscientes de nuestra unión con Él. Al mantener de esta forma un constante contacto con Él, somos conscientes de Su morar en nosotros y de Su suministración de fuerza y recursos espirituales. **El pámpano** sólo puede **llevar fruto** si **permanece en la vid**. La única manera en que los creyentes pueden llevar fruto de un carácter cristiano es viviendo constantemente en contacto con Cristo.

15:5 El mismo Cristo es **la vid**; los creyentes son los **pámpanos** de la vid. No se trata de que el pámpano tenga que vivir su vida para la Vid, sino de sencillamente dejar que la vida de la Vid fluya por los pámpanos. A veces oramos: «Señor, ayúdame a vivir mi vida para ti». Mejor sería orar: «Señor Jesús, vive Tú tu vida por medio de mí». **Separados de** Cristo, **nada** podemos **hacer**. Un pámpano de la vid tiene un solo y gran propósito —dar fruto—. No sirve para hacer muebles ni casas. Ni siquiera es bueno para leña. Pero *es* bueno para dar fruto —siempre que permanezca en la vid—.

15:6 El versículo 6 es objeto de mucha discrepancia. Algunos creen que la persona descrita es un creyente que cae en pecado y que consiguientemente se pierde. Esta interpretación contradice directamente a los muchos versículos de la Escritura que enseñan que ningún verdadero hijo de Dios perecerá jamás. Otros creen que la persona aquí descrita es un profesante —que pretende ser cristiano pero que no ha nacido jamás de nuevo—. Judas Iscariote es a menudo usado como ilustración.

Creemos que esta persona es un verdadero creyente, porque esta sección trata de verdaderos cristianos. El tema que se trata aquí no es la salvación sino permanecer y *dar fruto*. Pero a través de la negligencia y de la falta de oración, este creyente pierde el contacto con el Señor. Como resultado, comete algún pecado y su testimonio queda arruinado. Por medio de la negligencia en permanecer en Cristo es echado **fuera como el pámpano** —no por Cristo, sino por otros—. Los pámpanos son recogidos y echados **al fuego, y arden**. No es Dios quien hace esto, sino la gente. ¿Qué significa esto? Significa que la gente se burla del cristiano recaído. Echan al fuego su testimonio como cristiano. Esto queda bien ilustrado en la vida de David. Él era un verdadero creyente, pero se volvió negligente para con el Señor y cometió los pecados de adulterio y asesinato. Dio ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor. Hasta el día de hoy, los ateos ridiculizan el nombre de David (y del Dios de David). Lo echan, por así decirlo, al fuego.

15:7 Permanecer es el secreto de la vida de oración de éxito. Cuanto más cerca permanecemos del Señor, tanto más aprenderemos a pensar Sus pensamientos en pos de Él. Cuanto más le conozcamos por medio de Su Palabra, tanto más comprenderemos Su voluntad. Cuanto más nuestra voluntad concuerde con la Suya, tanto más podremos estar seguro de que nuestras oraciones sean contestadas.

15:8 Cuando los hijos de Dios exhiben la semejanza de Cristo ante el mundo, el **Padre** es **glorificado**. La gente se ve obligada a confesar que ha de ser un gran Dios cuando puede transformar a unos pecadores tan malvados en unos santos tan piadosos. Observemos la progresión en este capítulo: fruto (v. 2), más fruto (v. 2), **mucho fruto** (v. 8).

Y seáis así mis discípulos. Esto significa que cuando permanecemos en Él *demostramos* que *somos* Sus **discípulos**. Otros pueden entonces ver que somos verdaderos discípulos, que nos asemejamos a nuestro Señor.

15:9 El amor que el Salvador tiene por nosotros es el mismo que el amor del **Padre** para con el Hijo. Nuestros corazones se inclinan con adoración cuando leemos estas palabras. Es el mismo en calidad y en grado. Es «un amor vasto, amplio, profundo, insondable, que sobrepuja a todo entendimiento y que nunca puede ser plenamente comprendido por el hombre». Es «un abismo en el que se ahogan todos nuestros pensamientos». **Permaneced en mi amor**, dijo nuestro Señor. Deberíamos seguir siendo conscientes de Su amor y gozando de él en nuestras vidas.

15:10 La primera parte del v. 10 nos dice cómo podemos permanecer en Su amor; es guardando Sus **mandamientos**. «No hay otra manera de ser felices en Cristo, sino en confiar y obedecer.» La segunda parte del versículo pone ante nosotros nuestro Perfecto Ejemplo. El Señor Jesús **guardó los mandamientos de** Su **Padre**. Todo lo que hizo lo hizo en obediencia a la voluntad de Dios. Él permaneció en el constante goce del **amor** del Padre. Nada se interpuso nunca que entorpeciese la dulce conciencia de una amante comunión.

15:11 Jesús encontraba Su propio y profundo **gozo** en comunión con Dios Su Padre. Quería que Sus discípulos tuviesen este gozo que viene de la dependencia en Él. Quería que *Su* **gozo** fuese también de ellos. La idea que tiene el hombre del gozo es ser tan feliz como pueda dejando a Dios fuera de su vida. El Señor enseña que el verdadero gozo viene al introducir a Dios en la propia vida hasta el máximo posible. **Para que… vuestro gozo sea cumplido**, o «*pleno*». El gozo de ellos sería pleno al permanecer en Cristo y guardar Sus mandamientos. Muchos han empleado Juan 15 para inculcar dudas acerca de la seguridad del creyente, usando los primeros versículos para exponer que una oveja de Cristo podría

finalmente perderse. Pero el propósito del Señor no era «que vuestras dudas sean plenas», sino **para que… vuestro gozo sea cumplido**.

Q. El mandamiento de amarse unos a otros (15:12–17)

15:12 El Señor iba pronto a dejar a Sus discípulos. Se quedarían en un mundo hostil. Al aumentar las tensiones, habría el peligro de que los discípulos se enfrentasen entre sí. Y por eso el Señor deja esta orden permanente: **Que os améis unos a otros, como yo os he amado**.

15:13 Su amor debería ser de tal naturaleza que estuviesen dispuestos a morir el uno por el otro. Los que están dispuestos a hacer esto no luchan entre sí. El más grande ejemplo de abnegación humana era que un hombre muriese **por sus amigos**. Los discípulos de Cristo son llamados a este tipo de devoción. Algunos ponen sus vidas en un sentido literal. Otros gastan sus vidas enteras en servicio abnegado por el pueblo de Dios. El Señor Jesús es el Ejemplo. Él puso Su vida por Sus amigos. Naturalmente, cuando Él murió eran aún enemigos, pero cuando son salvados, vienen a ser Sus amigos. Así, es correcto decir que Él murió por Sus amigos, y por Sus enemigos.

15:14 Mostramos que somos Sus **amigos** haciendo **cuanto** Él nos manda. Esta no es la manera en que llegamos a ser Sus amigos, sino la manera en que lo mostramos al mundo.

15:15 El Señor enfatiza aquí la diferencia entre **siervos** y **amigos**. De los **siervos** se espera sencillamente que hagan la tarea que se les ha encomendado, pero los **amigos** entran en la confianza personal. Al amigo le revelamos nuestros planes para el futuro. Con Él compartimos información confidencial. En cierto sentido, los discípulos seguirían siendo siempre siervos del Señor, pero serían más que eso —serían amigos—. Jesús estaba ahora revelándoles las cosas que había **oído de** Su **Padre**. Les estaba hablando de Su propia partida, de la venida del Espíritu Santo, de Su propio regreso, y de la responsabilidad que tenían ellos para con Él en este intervalo. Alguien ha observado que como pámpanos, *recibimos* (v. 5); como discípulos, *seguimos* (v. 8); y como amigos, *conversamos* (v. 15).

15:16 Para que no tuviesen ninguna tendencia a que se desalentasen y cejasen en su camino, Jesús les recordó que había sido Él quien los había **escogido**. Esto puede significar que los *escogió* para salvación eterna, para el discipulado o para dar fruto. Lo que está claro es que Él había designado a los discípulos para la obra que tenían por delante. Deberíamos *ir* y *llevar* **fruto**. **Fruto** puede significar las gracias de la vida cristiana, como el amor, gozo, paz, etc. O puede que signifique almas ganadas por el Señor Jesucristo. Hay un estrecho vínculo entre lo primero y lo segundo. Es sólo en tanto que manifestemos la primera clase de fruto que podremos después llevar el segundo.

La expresión «**y vuestro fruto permanezca»** nos lleva a pensar que el fruto aquí significa la salvación de las almas. El Señor escogió a los discípulos para que fuesen y llevasen **fruto** permanente. No estaba interesado en meras profesiones de fe en Sí mismo, sino en casos genuinos de salvación. L. S. Chafer observa que en este capítulo tenemos oración eficaz (v. 7), gozo celestial (v. 11) y fruto perdurable (v. 16). **Para que todo lo que pidáis…** El secreto de la vida eficaz es la oración. Los discípulos fueron enviados con la garantía de que **el Padre** les concedería **todo lo que** *pidiesen* **al Padre en** el **nombre** de Cristo.

15:17 El Señor está a punto de advertir a los discípulos acerca de la enemistad del mundo. Comienza mandándoles que se *amen* **unos a otros**, que se mantengan unidos y que lo hagan unidos frente al enemigo.

R. Jesús predice el aborrecimiento del mundo (15:18–16:4)

15:18–19 Los discípulos no deberían ni sorprenderse ni desalentarse **si el mundo** les **aborrece**. (El **si** no expresa ninguna duda de que esto haya de suceder; era cosa segura.) El mundo **ha aborrecido** al Señor, y aborrecerá a todos los que se asemejen a Él.

Los hombres del mundo aman a los que viven como ellos —a los que emplean un lenguaje vil y se dan a las concupiscencias de la carne, o a la gente culta pero que viven sólo para sí mismos—. Los cristianos, con sus vidas santas, los condenan, y por eso **el mundo** los **aborrece**.

15:20 Aquí, **siervo** significa literalmente «esclavo». Un discípulo no debería esperar ningún mejor trato de parte del mundo que el que recibió **su Señor**. Será perseguido como Cristo lo fue. Su palabra será rehusada como lo fue la del Salvador.

15:21 Este aborrecimiento y persecución es «**por causa de mi nombre**». Se debe a que el creyente está vinculado a Cristo; por cuanto ha sido separado del mundo por Cristo, y por cuanto es portador del nombre y de la semejanza de Cristo. El mundo ignora a Dios. **No conocen** que el Padre **ha enviado** al Señor al mundo para que sea el Salvador. Pero la ignorancia no es excusa.

15:22 El Señor no enseña aquí que si Él no hubiese venido, los hombres no habrían sido pecadores. Desde el tiempo de Adán todos los hombres han sido pecadores. Pero su pecado no habría tenido la enorme magnitud que ahora adquiría. Estos hombres habían visto al Hijo de Dios y habían oído Sus maravillosas palabras. No pudieron encontrar en Él falta alguna. Pero lo rechazaron. Esto es lo que hizo tan grande el pecado de ellos. De modo que se trata de una cuestión comparativa. En comparación con su terrible pecado de rechazar al Señor de la gloria, sus otros pecados eran como nada. Ahora **no tenían excusa de su pecado**. ¡Habían rechazado la Luz del mundo!

15:23 Al aborrecer a Cristo, aborrecían **también a** Su **Padre**. Los Dos son Uno. No podían decir que amaban a Dios, porque si así fuese, habrían amado a Aquel a quien Dios había enviado.

15:24 No sólo eran responsables por haber oído la enseñanza de Cristo; también vieron Sus milagros. Esto añadía a su condenación. Ellos vieron **obras que ningún otro** jamás había **hecho**. Era injustificable rechazar a Cristo ante una evidencia así. El Señor compara todos sus otros pecados con este otro, y dice que los primeros no eran nada en comparación con este último. Por cuanto habían **aborrecido** al Hijo, aborrecían también a Su **Padre**, y ésta era la terrible condenación en que habían caído.

15:25 El Señor se daba cuenta de que la actitud del hombre para con Él era en cumplimiento exacto de la profecía. Estaba predicho en el Salmo 69:4 que Cristo sería *aborrecido* **sin motivo**. Ahora que se había *cumplido*, el Señor comentó que el mismo AT que estos hombres apreciaban había predicho su insensato odio contra Él. El hecho de que estaba profetizado no significa que estos hombres *tuviesen* que odiar a Cristo. Le odiaban por *su propia decisión deliberada*, pero Dios previó lo que sucedería, e hizo que David lo escribiese en el Salmo 69.

15:26 A pesar del rechazo humano, habría un testimonio continuado de Cristo. Éste sería dado por **el Consolador** o Ayudador —el Espíritu Santo—. Aquí el Señor dijo que *Él enviaría* **del Padre** al Espíritu. En Juan 14:16 es el *Padre* quien envía el Espíritu. ¿No tenemos aquí otra prueba de la igualdad del Hijo y del Padre? ¿Quién sino Dios podría enviar a Uno que es Dios? **El Espíritu de verdad**… **procede del Padre**. Esto significa que es constantemente enviado por Dios, y que Su venida en el día de Pentecostés fue un ejemplo especial de esto. El Espíritu testifica tocante a Cristo. Ésta es su gran misión. No trata de ocupar a la gente con Él mismo, aunque es uno de los miembros de la Trinidad. Lo que hace es dirigir la atención tanto del pecador como del santo hacia el Señor de la gloria.

15:27 El Espíritu testificaría directamente por medio de los discípulos. Ellos habían estado **con** Él **desde el principio** de Su ministerio público y estaban especialmente calificados para contar de Su Persona y obra. Si alguien pudiese haber hallado alguna imperfección en el Señor, habrían sido los que más cercanos habían estado a Él. Pero nunca conocieron que cometiese pecado alguno de ninguna especie. Podían testificar del hecho de que era el impecable Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

16:1 Los discípulos probablemente abrigaban la esperanza del pueblo judío en general —que el Mesías establecería Su reino y que el poder de Roma sería roto—. En lugar de esto, el Señor les dijo que iba a morir, que resucitaría y que volvería al cielo. El Espíritu Santo vendría luego, y los discípulos saldrían como testigos para Cristo. Serían aborrecidos y perseguidos. El Señor les dijo todo esto por adelantado para que no se desilusionasen ni tuviesen **tropiezo** por su perplejidad.

16:2–3 La excomunión de **las sinagogas** era considerada por la mayoría de los judíos como una de las peores cosas que pudiese suceder. Pero esto les sucedería a estos judíos que eran discípulos de Jesús. La fe cristiana sería tan odiada, que los que intentasen aplastarla *pensarían* que estaban complaciendo **a Dios**. Esto muestra cómo una persona puede ser muy sincera, estar llena de celo, pero totalmente *errada*. En la raíz de este asunto estaba el no reconocimiento de la deidad de Cristo. Los judíos no querían recibirlo, y, con ello, rehusaban recibir **al Padre**.

16:4 De nuevo el Señor advertía a los discípulos por adelantado, para que no se dejasen mover por estas aflicciones cuando sucediesen. Se *acordarían* de que el Señor había predicho la persecución. Sabrían que todo ello formaba parte de Su plan para sus vidas. El Señor no les había contado mucho acerca de esto con antelación, porque estaba con ellos. No había necesidad de inquietarlos ni de hacer que sus mentes se apartasen de las otras cosas que tenía que enseñarles. Pero ahora que los dejaba, tenía que hablarles acerca del camino que tenían por delante.

S. La venida del Espíritu de Verdad (16:5–15)

16:5 El versículo 5 parece expresar frustración de que los discípulos no estuviesen más interesados en lo que el Señor tenía delante de Sí. Aunque habían preguntado de una manera general **adónde** iba, no parecían demasiado interesados.

16:6 Estaban más interesados en el propio futuro de ellos que en el de su Señor. Delante de Él estaban la cruz y el sepulcro. Delante de ellos se abría **La tristeza** había **llenado** el **corazón** de ellos por sus propias aflicciones en lugar de por las Suyas.

16:7 Pero ellos no quedarían sin ayuda y consolación. Cristo les enviaría el Espíritu Santo para que fuese su **Consolador**. Les *convenía* a los discípulos que viniese el

Consolador. Él les daría fuerzas, valor y enseñanza, y les haría a Cristo más real que lo que jamás hubiese sido. El **Consolador** no iba a venir hasta que el Señor Jesús regresase al cielo y fuese glorificado. Naturalmente, el Espíritu Santo había estado ya antes en el mundo, pero iba a volver de una forma nueva —para convencer al mundo y para ministrar a los redimidos.

16:8 El Espíritu Santo iba a *convencer* (V.M.) **al mundo de pecado, de justicia y de juicio**. Esto se toma generalmente como significando que Él crea una conciencia interior de estas cosas en la vida del pecador individual. Aunque esto es cierto, no es exactamente lo que enseña esta sección. El Espíritu Santo condena **al mundo** por el hecho mismo de que está aquí. No debería estar aquí, porque Jesús debería estar, reinando sobre el mundo. Pero el mundo le rechazó, y Él se fue de vuelta al cielo. El Espíritu Santo está aquí en lugar de un Cristo rechazado, y esto demuestra la culpa del mundo.

16:9 El Espíritu convence al mundo **de pecado** porque no **cree** en Cristo. Él era digno de ser creído. No había nada en Él que imposibilitase a los hombres creer en Él. Pero rehusaron. Y la presencia del Espíritu Santo en el mundo es un testimonio de su crimen.

16:10 El Salvador afirmaba ser justo, pero los hombres dijeron que tenía un demonio. Dios tuvo la última palabra. Vino a decir así: «Mi Hijo es justo, y yo lo demostraré resucitándole de los muertos y llevándolo de vuelta al cielo». El Espíritu Santo da testimonio del hecho de que Cristo habló con verdad y el mundo erró.

16:11 La presencia del Espíritu Santo convence también al mundo del **juicio** venidero. El hecho de que Él está aquí significa que el diablo ha sido ya condenado en la cruz y que todos los que rehúsan al Salvador compartirán Su terrible juicio en un día aún futuro.

16:12 Había aún **muchas cosas que** el Señor tenía que decir a los discípulos, pero no podían aún llevarlas. Hay un importante principio en la enseñanza. Ha de haber un cierto progreso en el aprendizaje antes que puedan recibirse verdades avanzadas. El Señor nunca abrumó a los discípulos con enseñanza. Les daba «línea sobre línea, precepto sobre precepto».

16:13 La obra que el Señor comenzó debía ser continuada por el **Espíritu de verdad. Él** los iba a *guiar* **a toda la verdad**. Hay un sentido en el que **toda la verdad** fue encomendada a los apóstoles en su vida. Ellos, a su vez, la registraron por escrito, y la tenemos hoy en nuestro NT. Éste, añadido al AT, completó la revelación escrita de Dios al hombre. Pero, naturalmente, es cierto en todas las edades que el Espíritu guía al pueblo de Dios **a toda la verdad**. Y lo hace por medio de las Escrituras. Él **no hablará por su propia cuenta**, sino sólo las cosas que le sean dadas a decir por el Padre y el Hijo. **Os hará saber las cosas que habrán de venir**. Esto, naturalmente, se hace en el NT, particularmente en el libro de Apocalipsis, en el que se desvela el futuro.

16:14 Su obra principal será **glorificar** a Cristo. Por esto podemos poner a prueba toda enseñanza y predicación. Si tiene el efecto de ensalzar al Salvador, entonces es del Espíritu Santo. **Tomará de lo mío** significa que recibirá de las grandes verdades tocantes a Cristo. Éstas son las cosas que Él revela a los creyentes. ¡Este tema nunca puede quedar agotado!

16:15 Todo lo perteneciente al Padre, incluyendo Sus atributos, pertenece también al Hijo. Son estas perfecciones de las que habla Cristo en el versículo 14. El Espíritu desveló a los apóstoles las gloriosas perfecciones, ministerios, oficios, gracias y plenitud del Señor Jesús.

T. El dolor, tornado en gozo (16:16–22)

16:16 El trasfondo temporal preciso del v. 16 es incierto. Puede significar que el Señor estaría alejado de ellos por tres días y que reaparecería luego tras Su resurrección. Puede significar que volvería a Su Padre en el cielo, y que después de **un poco** (nuestra Era presente), volvería a ellos (Su Segunda Venida). O puede significar que por **un poco** no le podrían ver con sus ojos físicos, pero que después de que el Espíritu Santo fuese dado en el día de Pentecostés, le percibirían por la fe de una manera que nunca le habían visto antes.

16:17 Sus discípulos estaban confundidos. La razón de esta confusión era que en el v. 10 el Salvador había dicho: «Voy al Padre, y no me veréis más». Ahora decía: **Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis**. No podían conciliar estas declaraciones.

16:18 Se preguntaban los unos a los otros por el sentido de las palabras «**un poco**». Cosa extraña, en la actualidad tenemos el mismo problema. ¡No sabemos si se refiere a los tres días antes de la resurrección, a los cuarenta días antes de Pentecostés o a los más de 1900 años que han transcurrido y hasta que Él vuelva!

16:19–20 Como era Dios, el Señor Jesús podía leer sus pensamientos. Con Sus preguntas reveló Su pleno conocimiento de la perplejidad que ellos sentían.

No respondió de manera directa al problema de ellos, pero dio más información acerca del «un poco». **El mundo se** *alegraría* porque habían tenido éxito en crucificar al Señor Jesús, pero los discípulos *llorarían y se lamentarían*. Pero sólo sería por un breve tiempo. Su **tristeza se** convertiría **en gozo**, y así sucedió: primero por la resurrección, y segundo por la venida del Espíritu. Luego, para los discípulos en todas las edades, el dolor se transformará en regocijo cuando el Señor Jesús vuelva.

16:21 Nada es más notable como la rapidez con la que una madre se olvida de sus dolores de parto cuando ha nacido su **niño**. Lo mismo les sucedería a los discípulos. Su dolor debido a la ausencia de su Señor sería rápidamente olvidado cuando volviesen a verle.

16:22 Una vez más hemos de expresar desconocimiento tocante al tiempo indicado por las palabras del Señor: **Os volveré a ver**. ¿Se refiere esto a Su resurrección, a Su envío del Espíritu en Pentecostés, o a Su Segunda Venida? En los tres casos, el resultado es regocijo que nadie nos quitará.

U. Orando al Padre en nombre de Jesús (16:23–28)

16:23 Hasta ahora, los discípulos habían acudido al Señor con todas sus preguntas y peticiones. **En aquel día** (la edad introducida por la venida del Espíritu en Pentecostés) Él ya no estaría corporalmente con ellos, por lo que ya no le harían preguntas. ¿Significaba esto que no tendrían a quien recurrir? No, sino que **en aquel día** sería el privilegio de ellos *pedir* **al Padre**. Él concedería sus peticiones por causa de Jesús. Las peticiones nos serán concedidas, no porque nosotros seamos dignos, sino porque lo es el Señor Jesús.

16:24 Antes de esto, los discípulos nunca habían orado a Dios Padre en **nombre** del Señor. Ahora son invitados a **pedir**. Su **gozo** sería **completo** por medio de la oración contestada.

16:25 El significado de gran parte de las enseñanzas del Señor no era siempre evidente de entrada. Empleaba parábolas y **alegorías**. Incluso en este capítulo no siempre podemos estar seguros del sentido exacto. Con la venida del Espíritu Santo, la enseñanza acerca del

Padre se hizo más clara. En Hechos y las Epístolas la verdad ya no es revelada por medio de parábolas, sino por declaraciones directas.

16:26 Aquel día es de nuevo la Edad del Espíritu Santo, en la que vivimos actualmente. Nuestro privilegio es orar al Padre en el **nombre** del Señor Jesús. **No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros**, es decir, el Padre no necesita que le apremie para que responda a vuestras oraciones. El Señor no tendrá que rogarle. Pero deberíamos, con todo, recordar que Jesús es el Mediador entre Dios y los hombres, y que ciertamente intercede en favor de Su pueblo delante del trono de Dios.

16:27 El Padre ama a los discípulos porque han recibido a Cristo y le han **amado** y **creído** en Su deidad. Ésta es la razón por la que el Señor no tiene que rogar al Padre. Con la venida del Espíritu Santo iban a gozar de un nuevo sentido de intimidad con el Padre. Podrían acercarse a Él con confianza, y todo porque han **amado** a Su Hijo.

16:28 Aquí el Señor repite Su afirmación de igualdad con Dios Padre. No dice «Vine de parte de *Dios*», como si fuese sólo un Profeta enviado por Dios, sino «**Salí del Padre**». Esto significa que Él es el eterno Hijo del Padre, igual con Dios Padre. Vino **al mundo** como Uno que había vivido en otra parte antes de Su Venida. En Su Ascensión, dejó el mundo y volvió **al Padre**. Éste es un breve relato biográfico del Señor de la gloria.

V. Tribulación y Paz (16:29–33)

16:29–30 Los **discípulos** de Jesús pensaban que ahora podían comprenderle por primera vez. Ya no estaba empleando lenguaje figurado, **dijeron**.

Creían que **ahora** entraban en el misterio de Su Persona. **Ahora** *veían* que Él sabía **todas las cosas** y **que** había **salido de** *Dios*. Pero Él había dicho que había salido del **Padre**. ¿Comprendían ellos el significado de esto? ¿Comprendían ellos que Jesús era una de las Personas de la Deidad?

16:31 Jesús sugirió, con Su pregunta, que su creencia era aún imperfecta. Él sabía que le amaban y confiaban en Él, pero, ¿sabían ellos de verdad que Él era Dios manifestado en carne?

16:32 Al cabo de poco tiempo, Él iba a ser arrestado, juzgado y crucificado. Los discípulos le abandonarían y huirían a sus casas. Pero Él no quedaría solo, porque **el Padre** estaría **con** Él. Era esta unión con Dios Padre lo que ellos no comprendían. Esto era lo que le sustentaría, cuando todos hubiesen huido por sus vidas.

16:33 El propósito de este discurso a Sus discípulos era **que** tuviesen **paz**. Cuando fuesen aborrecidos, perseguidos, falsamente condenados e incluso torturados, podrían tener **paz** *en Él*. Él venció **al mundo** en la cruz del Calvario. A pesar de sus tribulaciones, podrían tener la certidumbre de que estaban del lado del vencedor.

Además, con la venida del Espíritu Santo tendrían nuevas capacidades de resistencia y un nuevo valor para hacer frente al enemigo.

W. Jesús ora por Su ministerio (17:1–5)

Llegamos ahora a lo que se conoce como la oración Sumo Sacerdotal del Señor Jesús. En esta oración Él intercede por los Suyos. Es una imagen de Su actual ministerio en el cielo, donde ora por Su pueblo.

Marcus Rainsford lo expresa bien:

Toda la oración es una hermosa ilustración de la intercesión de nuestro bendito Señor a la diestra de Dios. No hay ni una sola palabra contra Su pueblo; ni una referencia a sus fracasos o faltas. … No. Él habla de ellos sólo como eran en el propósito del Padre, como vinculados a Él, y como receptores de aquella plenitud que Él vino a darles desde el cielo… Todas las peticiones particulares del Señor por Su pueblo se relacionan con cosas espirituales; todas se refieren a bendiciones espirituales. El Señor no pide riquezas para ellos, ni honores, ni influencia mundana, ni grandes puestos, pero sí que ora fervientemente para que sean guardados del mal, separados del mundo, preparados para el deber y llevados a salvo al hogar celestial. La prosperidad del alma es la mejor de las prosperidades; es el índice de la verdadera prosperidad.

17:1 Había **llegado la hora**. Muchas veces Sus enemigos habían sido incapaces de arrestarle porque *no* había llegado Su hora. Pero ahora había llegado el tiempo en que el Señor había de ser muerto. **Glorifica a tu Hijo**, oró el Salvador. Estaba mirando más allá a Su muerte en la cruz. Si quedaba en el sepulcro, el mundo sabría que Él había sido meramente un hombre más. Pero si Dios lo glorificaba levantándolo de entre los muertos, esto sería la prueba de que Él era el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Dios respondió Su petición levantando al Señor Jesús al tercer día y llevándolo después al cielo y coronándolo de gloria y honra.

Para que también tu Hijo te glorifique a ti, prosigue el Señor. El significado de esto queda explicado en los siguientes dos versículos. Jesús glorifica al Padre dando vida eterna a los que creen en Él. Da gran gloria a Dios que hombres y mujeres impíos sean convertidos y manifiesten la vida del Señor Jesús en esta tierra.

17:2 Como resultado de Su obra de redención en la cruz, Dios ha dado a Su Hijo **potestad sobre toda** la humanidad. Esta **potestad** le daba derecho a **dar vida eterna** a todos aquellos que el Padre le ha **dado**. Una vez más se nos recuerda que antes de la fundación del mundo, Dios señaló a ciertos hombres como pertenecientes a Cristo. Recordemos, sin embargo, que Dios ofrece la salvación a todo quien quiera recibir a Jesucristo. No hay nadie que no pueda ser salvo confiando en el Salvador.

17:3 Aquí tenemos una sencilla explicación de cómo se alcanza la **vida eterna**. Es conociendo a **Dios** y a **Jesucristo**. **El único Dios verdadero**, en contraste a los ídolos, y que no son dioses genuinos en absoluto. Este versículo no significa que Jesucristo no sea el verdadero Dios. El hecho de que Su Nombre sea mencionado junto con Dios Padre como siendo la fuente conjunta de la vida eterna significa que son iguales. Aquí el Señor se designa a Sí mismo como **Jesucristo**. **Cristo** era lo mismo que Mesías. Este versículo refuta la acusación de que Jesús nunca pretendió ser el Mesías.

17:4 Al pronunciar el Señor estas palabras, estaba hablando como si ya hubiese muerto, hubiese sido sepultado y resucitado. Él había **glorificado** al Padre mediante Su vida sin pecado, por Sus milagros, por Su padecimiento y muerte, y por Su resurrección. Había **llevado a término la obra** de salvación que el Padre le dio **a realizar**. Tal como dice Ryle:

La crucifixión dio gloria al Padre. Glorificó Su sabiduría, fidelidad, santidad y amor. Le mostró sabio, al proveer un plan mediante el que podía ser justo, y sin embargo quien justifica al impío. Le mostró fiel al guardar Su promesa, que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Le mostró santo, al demandar que las exigencias de Su ley quedasen satisfechas por nuestro gran Sustituto. Le mostró amante, al proveer tal Mediador, tal Redentor y tal Amigo para el hombre pecador: a Su Hijo coeterno con Él.

La crucifixión dio gloria al Hijo. Glorificó Su compasión, Su paciencia y Su poder. Le mostró en toda Su compasión, al morir por nosotros, sufriendo en nuestro lugar, permitiendo ser considerado como pecado y maldición por nosotros, y comprando nuestra redención con el precio de Su propia sangre. Le mostró en toda Su paciencia, al no morir la muerte común de la mayoría de los hombres, sino al someterse voluntariamente a unos dolores y agonías ignotas que ninguna mente puede concebir, cuando con una sola palabra habría llamado a los ángeles de Su Padre y habría sido liberado. Le mostró en todo Su poder, llevando la carga de todas las transgresiones del mundo, y venciendo a Satanás y despojándolo de su presa.

17:5 Antes que Cristo viniese al mundo, moraba en el cielo con el Padre. Cuando los ángeles miraron al Señor, vieron toda la gloria de la Deidad. Para todos los ojos, era evidentemente Dios. Pero cuando vino entre los hombres, la gloria de la Deidad quedó velada. Aunque seguía siendo Dios, esto no era evidente para la mayoría de los observadores. Le vieron meramente como el hijo del carpintero. Aquí, el Salvador ora para que le sea restaurada la manifestación visible de Su gloria en el cielo. Las palabras «**glorifícame al lado tuyo**», significan «glorifícame en Tu presencia en el cielo. Que la gloria original que compartía contigo antes de Mi Encarnación sea reanudada». Esto enseña de manera clara la preexistencia de Cristo.

X. Jesús ora por Sus discípulos (17:6–19)

17:6 Jesús había **manifestado** el **nombre** del Padre **a los** discípulos. El «nombre», en la Escritura, significa la Persona, Sus atributos y carácter. Cristo había manifestado plenamente la verdadera naturaleza del Padre. Los discípulos habían sido *dados* **del mundo** al Hijo. Habían sido separados de la masa de la humanidad y puestos aparte para pertenecer a Cristo. «Eran del Padre *por elección* antes que fuese el mundo, y vinieron a ser de Cristo por el don del Padre y por adquisición por la sangre», escribió J. G. Bellett.

Han guardado tu palabra, dijo el Señor. A pesar de todos sus fracasos y faltas, les acredita haber creído y obedecido Su enseñanza. «Ni una palabra en contra de Su pueblo», escribe Rainsford: «Ni una alusión a lo que habían hecho o estaban a punto de hacer —que lo abandonarían».

17:7–8 El Salvador había representado al Padre de un modo perfecto. Explica a los discípulos que Él no hablaba ni actuaba por Su propia autoridad, sino sólo como el Padre le había instruido. Y ellos habían **creído** que el Padre había **enviado** al Hijo.

Es más, Cristo no *originó* Su propia misión. Vino en obediencia a la voluntad del Padre. Él fue el perfecto Siervo de Jehová.

17:9 Como Sumo Sacerdote, rogó por los discípulos; **no** rogó **por el mundo**. Esto no debería ser tomado como significando que Cristo nunca rogase por el mundo. En la cruz, oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Pero aquí estaba orando como Aquel que representaba a los creyentes ante el trono de Dios. Allí, Su oración sólo podía ser por los Suyos.

17:10 Aquí se muestra la perfecta unión entre el Padre y el Hijo. Ningún mero hombre podría decir estas palabras con verdad. Nosotros podríamos poder decir a Dios: **Todo lo mío es tuyo**, pero no podríamos decir: **Todo lo tuyo es mío**. Es porque el Hijo es igual al Padre que podía decirlo. En estos versículos (6–19), Jesús presenta a Su pobre y torpe

manada, y, recubriendo a cada cordero en una túnica de muchos colores, declara: **He sido glorificado en ellos**.

17:11 Otra vez el Señor Jesús anticipa Su regreso al cielo. Aquí está orando como si ya hubiese partido. Observemos el título **Padre santo**. **Santo** habla de Uno que es *infinitamente exaltado*. **Padre** habla de Uno que es *íntimamente cercano*.

La oración de Jesús, **que sean uno**, se refiere a la unidad del carácter cristiano. Así como el Padre y el Hijo son Uno en semejanza moral, así los creyentes deberían estar unidos a este respecto —que sean semejantes al Señor Jesús.

17:12 Cuando estaba con los discípulos, el Salvador **los guardaba en** el **nombre** del Padre, es decir, por Su poder y autoridad. **Ninguno de ellos se perdió**, dijo Jesús, **sino el hijo de perdición**, es decir, Judas. Pero esto no significa que Judas fuese uno de los dados al Hijo por el Padre, ni que jamás fuese un verdadero creyente. La oración significa esto: «Los que me diste he guardado, y ninguno de ellos se perdió, pero el hijo de perdición se ha perdido, para que se cumpliese la Escritura». El título **el hijo de perdición** significa que Judas fue consignado a ruina o condenación eterna. Judas no fue empujado a traicionar a Cristo para que fuese cumplida la profecía, sino que él decidió traicionar al Salvador, y al actuar así **se** *cumplió* **la Escritura**.

17:13 El Señor explica por qué estaba orando en presencia de Sus discípulos. Es como si les estuviese diciendo: «Éstas son intercesiones que jamás dejaré de hacer en el cielo delante de Dios. Pero ahora **hablo esto en el mundo**, a oídos vuestros, para que vosotros comprendáis de manera más clara cómo estoy allá empleado en vuestro bien, para que podáis ser hechos en gran medida participantes de **mi gozo**».

17:14 El Señor dio la **palabra** de Dios a los discípulos, y ellos la recibieron. Como resultado, **el mundo** se revolvió contra ellos y **los aborreció**. Presentaban los rasgos del Señor Jesús, y por eso **el mundo** los menospreció. No concordaban con el orden mundano de cosas.

17:15 El Señor **no** *rogaba* que el Padre *quitase* a los creyentes **del mundo** de un modo inmediato. Habían de ser dejados aquí para crecer en la gracia y dar testimonio de Cristo. **Pero** la oración de Cristo era que fuesen guardados **del maligno** (RVR77 margen). No escape, sino preservación.

17:16 Los cristianos **no son del mundo, como tampoco** Cristo era **del mundo**. Deberíamos recordar esto cuando somos tentados a involucrarnos en un pasatiempo mundano o a entrar en asociaciones mundanas en las que el nombre de Jesús no es bien acogido.

17:17 Santificar significa poner aparte. La palabra de Dios tiene un efecto santificador en los creyentes. Al leerla y obedecerla, son separados como vasos apropiados para el uso del Maestro. Esto es exactamente lo que pedía el Señor aquí. Quería un pueblo apartado a Dios, separado del mundo, útil para Dios. **Tu Palabra es verdad**, dijo Jesús. No dijo, como tantos dicen en la actualidad, «Tu palabra *contiene* verdad», sino «**Tu palabra ES verdad**».

17:18 El Padre **envió** al Señor Jesús **al mundo** para que revelase el carácter de Dios a los hombres. Al orar el Señor, sabía que pronto iría de vuelta al cielo. Pero futuras generaciones seguirían necesitando un testimonio acerca de Dios. Esta obra la deberían llevar a cabo creyentes por medio del poder del Espíritu Santo. Naturalmente, los cristianos jamás podrán representar a Dios de manera tan perfecta como Cristo lo hizo, porque nunca pueden ser iguales a Dios. Pero los creyentes están aquí igual para representar a Dios en el mundo. Por esta razón Jesús **los** ha **enviado al mundo**.

17:19 *Santificar* no significa necesariamente *hacer* santo. Él *es* Santo en lo que toca a Su carácter personal. El pensamiento es que el Señor *se separó* para la obra que Su Padre le había enviado que hiciese —es decir, Su muerte sacrificial—. Puede también significar que se puso aparte tomando Su lugar fuera del mundo y entrando en la gloria. «Su santificación es el modelo y poder de la nuestra», dice Vine. Deberíamos quedar separados del mundo y encontrar nuestra porción en Él.

Y. Jesús ora por todos los creyentes (17:20–26)

17:20 Ahora el Sumo Sacerdote extendió Su oración más allá de los discípulos. Oró por generaciones aún no nacidas. De hecho, cada creyente que lea este versículo puede decir: «Jesús oró por mí hace más de mil novecientos años».

17:21 Esta oración fue para la unidad entre los creyentes, pero esta vez era con la salvación de los pecadores a la vista. La unidad por la que Cristo rogó no era cuestión de una unión eclesial externa. Más bien se trata de una unidad basada en una semejanza moral común. Estaba orando que los creyentes fuesen **uno** en la exhibición del carácter de Dios y de Cristo. Esto es lo que haría que **el mundo creyese que** Dios lo envió. Ésta es la unidad que hace decir al mundo: «Veo a Cristo en esos cristianos, como el Padre era visto en Cristo».

17:22 En el versículo 11 el Señor oró por la unidad en comunión. En el 21, por la unidad en el testimonio. Ahora es unidad en **gloria**. Esto mira adelante al momento en que los santos recibirán sus cuerpos glorificados. **La gloria que me diste** es la gloria de la resurrección y la ascensión.

No tenemos esta gloria todavía. Se nos ha **dado** por lo que respecta a los propósitos de Dios, pero no la recibiremos hasta que el Salvador regrese a llevarnos al cielo. Será manifestada al mundo cuando Cristo vuelva a establecer Su reino en la tierra. En aquel tiempo, el mundo se dará cuenta de la unidad vital entre el Padre y el Hijo, y el Hijo y Su pueblo, y creerá (demasiado tarde) que Jesús fue el Enviado de Dios.

17:23 El mundo no sólo se dará cuenta de que Jesús era Dios Hijo, sino que también sabrá que los creyentes eran amados por Dios. Que seamos amados así parece increíble, ¡pero ahí está!

17:24 El Hijo desea tener a Su pueblo consigo en la gloria. Cada vez que un creyente muere, es, en cierto sentido, una respuesta a esta oración. Si nos diésemos cuenta de esto, nos sería una consolación en medio de nuestro dolor. Morir es partir y estar con Cristo, y **ver** Su **gloria**. Esta **gloria** no es sólo la gloria de la deidad que Él tenía antes que el mundo fuese. Es también la gloria que ha adquirido como Salvador y Redentor. Esta **gloria** es una prueba de que Dios ha **amado** a Cristo **desde antes de la fundación del mundo**.

17:25 El mundo no conoció a Dios revelado en Jesús. Pero unos pocos discípulos sí lo conocieron, y creyeron **que** Dios **había enviado** a Jesús. En la víspera de Su crucifixión, había sólo unos pocos corazones fieles en medio de toda la humanidad —¡e incluso ellos iban a abandonarle!

17:26 El Señor Jesús había **dado a conocer** el **nombre** del Padre a Sus discípulos cuando estaba con ellos. Esto significaba que les había revelado el Padre. Sus palabras y obras eran las palabras y obras del Padre. Vieron en Cristo una perfecta expresión del Padre. Jesús ha continuado **dando a conocer** el Nombre del Padre por medio del ministerio del Espíritu Santo. Desde el día de Pentecostés, podemos conocer cómo es Dios. Si los

hombres aceptan al Padre tal como es revelado por Jesús, se vuelven especiales objetos del **amor** del Padre. Ya que Jesús mora en todos los creyentes, el Padre puede contemplarlos y tratarlos como a Su único Hijo.

Reuss observa:

> El amor de Dios que, antes de la creación del mundo físico, tuvo su objeto adecuado en la persona del Hijo (v. 24), lo encuentra, desde la creación del nuevo mundo espiritual, en todos aquellos que están unidos al Hijo.

Y Godet añade:

> Lo que Dios deseaba al enviar a Su Hijo a la tierra era precisamente poder formar para Sí mismo, en medio de la humanidad, una familia de hijos que llevasen Su semejanza.

Es por causa de Jesús en el creyente que Dios puede amarle como ama a Cristo.

> Tanto amor Dios me da,
> Que más amor no puede haber;
> El amor con el que al Hijo Él ama,
> ¡Éste es Su amor por mí!
> *Catesby Paget*

Las peticiones hechas por Cristo para Su pueblo, como observa Rainsford,

> … se refieren a cosas espirituales, a bendiciones celestiales. No son para riquezas, u honra o influencia en el mundo, sino para la liberación del mal, separación del mundo, capacitación para el deber y una llegada a salvo al cielo.

VIII. LA PASIÓN Y MUERTE DEL HIJO DE DIOS (Caps. 18, 19)

A. Judas entrega al Señor (18:1–11)

18:1 Las palabras de los capítulos 13–17 fueron pronunciadas en Jerusalén. Ahora **Jesús** abandonó la ciudad y se dirigió hacia el este, al Monte de los Olivos. Para esto, cruzó el **torrente de Cedrón**, y entró en el Huerto de Getsemaní, que estaba en la ladera occidental del Olivete.

18:2–3 Judas sabía que el Señor pasaba mucho tiempo orando en el huerto. **Sabía** que el **lugar** más probable donde encontrar al Señor era en el lugar de oración.

La **compañía de soldados** era probablemente de soldados romanos, mientras que los **alguaciles** eran funcionarios judíos, que representaban a **los principales sacerdotes** y a **los fariseos**. Llegaron **con linternas y antorchas, y con armas**. «Fueron con linternas a buscar la Luz del mundo.»

18:4 El Señor **se adelantó** con el fin de encontrarse con ellos, sin esperar a que le encontrasen. Esto demostraba Su disposición a ir a la cruz. Los soldados podrían haberse

dejado las armas en casa; el Salvador no iba a resistirse. La pregunta: **¿A quién buscáis?** estaba pensada para hacerles decir de su propia boca la naturaleza de su misión.

18:5 Ellos buscaban **a Jesús nazareno**, sin darse mucha cuenta de que Él era su Creador y Sustentador —el mejor Amigo que jamás pudiesen tener—. Jesús dijo: **Yo soy**. Quería decir con ello no sólo que era Jesús de Nazaret, sino que era además Jehová. Como ya hemos mencionado antes, YO SOY es uno de los Nombres de Jehová en el AT. ¿Hizo esto reflexionar otra vez a **Judas**, que **estaba también** con los otros en la multitud?

18:6 Por un breve momento, el Señor se había revelado a ellos como el YO SOY, el Dios omnipotente. Esta revelación fue tan abrumadora que **retrocedieron, y cayeron en tierra**.

18:7 Volvió el Señor **a preguntarles a quién** estaban *buscando*. De nuevo dio la misma respuesta —a pesar del efecto que las dos palabras de Cristo acababan de tener sobre ellos.

18:8–9 Otra vez **respondió Jesús** que Él era quien buscaban, y que era Jehová. **Os he dicho que YO SOY**. Por cuanto le buscaban a Él, les dijo que debían **dejar** que los discípulos se *fuesen*. Es maravilloso ver Su desprendido interés por otros en un momento en que Su propia vida peligraba. Así también se cumplieron las palabras de Juan 17:12.

18:10 Simón Pedro pensó que había llegado el momento de emplear la violencia en un esfuerzo por salvar a su Maestro de aquella multitud. Actuando sin instrucciones del Señor, **desenvainó** su **espada**, e **hirió al siervo del sumo sacerdote**. Es indudable que su intención fue matarlo, pero la espada fue desviada por una Mano Invisible, de manera que sólo **le cortó la oreja derecha**.

18:11 Jesús reprendió el celo imprudente de **Pedro**. Era **el Padre** quien le había **dado** la **copa** de sufrimiento y muerte, y tenía la intención de **beberla**. Lucas, el médico, observa que en este punto Jesús tocó y sanó la oreja de Malco que así se llamaba el siervo del sumo sacerdote (22:51).

B. Jesús, arrestado y atado (18:12–14)

18:12–13 Ésta era la primera vez que hombres malvados habían podido tomar a **Jesús** y atar Sus brazos.

Anás había sido sumo sacerdote con anterioridad. No está claro por qué Jesús tuvo que ser llevado **primero** a él, y no a **Caifás**, su yerno, **que era sumo sacerdote** en aquel tiempo. Lo que es importante de ver es que Jesús fue primero juzgado ante los judíos en un intento de demostrar Su culpabilidad de blasfemia y herejía. Éste fue el que podríamos llamar el juicio *religioso*. Luego fue llevado para ser juzgado ante las autoridades romanas, y allí lo que se intentaba era demostrar que era enemigo de César. Éste fue el juicio *civil*. Por cuanto los judíos estaban bajo el gobierno de Roma, tenían que actuar a través de los tribunales romanos. Por ejemplo, ellos no podían aplicar la pena de muerte. Esto lo había de hacer Pilato.

18:14 Juan explica que el sumo sacerdote era el mismo **Caifás** que había profetizado **que convenía que un solo hombre muriese por** la nación (véase Juan 11:50). Ahora iba a tener parte en el cumplimiento de aquella profecía. Escribe James Stewart:

Éste era el hombre que era el guarda acreditado del alma de la nación. Había sido separado para ser el intérprete y representante supremo del Altísimo. A Él le había sido encomendado el glorioso privilegio de entrar una vez al año en el Lugar Santísimo. Pero fue éste el hombre que condenó al Hijo de Dios. La historia no nos da ninguna ilustración

más destacada de la verdad de que las mejores oportunidades religiosas del mundo y el ambiente más prometedor no garantizan la salvación de nadie, ni por sí mismos ennoblecen el alma. «Entonces vi —dice Juan Bunyan, terminando su libro— que había un camino al infierno, incluso desde el portal del cielo.»

C. Pedro niega a Su Señor (18:15–18)

18:15 La mayoría de los eruditos bíblicos creen que **el otro discípulo** mencionado aquí era Juan, pero que la humildad le impidió mencionar su propio nombre, especialmente en vista del vergonzoso fracaso de Pedro. No se nos dice cómo es que Juan era **conocido del sumo sacerdote**, pero es un hecho que hizo posible su entrada en **el patio**.

18:16–17 Pedro no pudo entrar hasta que Juan salió y habló con la portera. Mirando retrospectivamente, es de dudar que fuese bueno que Juan emplease su influencia de esta manera. Es significativo que la primera negación del Señor por parte de Pedro no fuese delante de un fuerte y espantoso soldado, sino delante de una sencilla **criada portera**. Negó que era discípulo de Jesús.

18:18 Pedro se mezcló ahora con los enemigos de su Señor y trató de ocultar su identidad. Como muchos otros discípulos, se **calentaba** a la lumbre de este mundo.

D. Jesús delante del Sumo Sacerdote (18:19–24)

18:19 No está claro si el **sumo sacerdote** aquí es Anás o Caifás. Si era Anás, como parece más probable, era posiblemente designado como sumo sacerdote por cortesía, porque antes había ostentado este cargo. **El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina**, como si los unos y la otra constituyesen una amenaza a la Ley de Moisés y al gobierno de Roma. Es evidente que esta gente no tenía ninguna acusación contra el Señor, y que estaban intentando urdir una.

18:20 Jesús le respondió que Su ministerio había discurrido **públicamente**. Nada tenía que ocultar. Había **enseñado** en presencia de **los judíos**, tanto **en la sinagoga** como en **el templo**. No había secretos.

18:21 Esto era un reto a que se presentasen algunos de los judíos que le habían oído. Que trajesen sus acusaciones contra Él. Si Él había hecho o dicho alguna cosa mala, que se presentasen testigos.

18:22 Este reto evidentemente irritó a los judíos. Los dejaba sin caso. Por ello, recurrieron a los insultos. **Un alguacil** lo abofeteó por hablar **así al sumo sacerdote**.

18:23 Con una perfecta serenidad y una lógica irrebatible, el Salvador les mostró lo injustos que eran. No podían acusarle de hablar mal; sin embargo le golpeaban por decir la verdad.

18:24 Los versículos precedentes describen el interrogatorio delante de Anás. El juicio ante Caifás no es descrito en Juan. Tiene su lugar entre 18:24 y 18:28.

E. La segunda y tercera negación de Pedro (18:25–27)

18:25 La narración pasa ahora de nuevo a **Simón Pedro**. En el frío de las tempranas horas de la mañana, estaba él **calentándose** junto al fuego. Indudablemente, su vestimenta

y acento indicaban que era un pescador de Galilea. El que estaba junto a él le preguntó si era un discípulo de este Jesús. Pero **negó** otra vez al Señor.

18:26 Ahora fue un **pariente** de Malco quien se dirigió a Pedro. Había visto a **Pedro** cortar **la oreja** de su pariente. «**¿No te vi yo en el huerto con él?**».

18:27 Por tercera vez **negó Pedro** al Señor. **En seguida** oyó cantar **el gallo** y se acordó de las palabras del Señor: «No cantará el gallo, antes que me hayas negado tres veces». Por los otros Evangelios sabemos que Pedro salió en este punto, y que lloró amargamente.

F. Jesús delante de Pilato (18:28–40)

18:28 Había terminado el juicio religioso, y el juicio civil estaba a punto de dar comienzo. La escena es el atrio judicial o pretorio del gobernador. Los judíos no querían entrar en el palacio de un gentil. Pensaban que podrían **contaminarse** y que por ello no podrían **comer la pascua**. No parecía inquietarles que estaban tramando la muerte del Hijo de Dios. Para ellos habría sido una tragedia entrar en la casa de un gentil, pero el asesinato era una nimiedad.

Agustín recalca:

¡Oh, impía ceguera! Se consideraban contaminados por un hogar que era de otro, y no contaminados por un crimen propio. Tenían miedo de ser contaminados por el pretorio de un juez extranjero, y no temían ser contaminados por la sangre de un hermano inocente.

Hall comenta:

¡Ay de vosotros, sacerdotes, escribas, ancianos, hipócritas! ¿Puede haber alguna raíz tan impura como la de vuestros propios pechos? No son las paredes de Pilato, sino vuestros propios corazones lo que es impuro. ¿Es el asesinato vuestro negocio, y os detenéis por una infección localizada? ¡Dios os golpeará a vosotros, paredes blanqueadas! ¿Anheláis quedar manchados de sangre —de la sangre de Dios—? ¿Y teméis quedar contaminados por el contacto con el enlosado de Pilato? ¿Un mosquito tan pequeño se atasca en vuestras gargantas, mientras tragáis un camello tan enorme de maldad flagrante? ¡Salid de Jerusalén, falsos e incrédulos, si no queréis ser inmundos! Pilato debería tener más causa de temer que sus paredes quedasen contaminadas con la presencia de unos monstruos tan prodigiosos de iniquidad!

Poole observa: «Nada es más normal que el que las personas excesivamente celosas por los rituales sean displicentes acerca de los puntos de moral». La expresión **y así poder comer la pascua** significa probablemente la fiesta que *seguía* a la Pascua. La Pascua misma había sido celebrada la noche anterior.

18:29 Pilato, el gobernador romano, cedió a los escrúpulos religiosos de los judíos y **salió** adonde ellos estaban. Comenzó el juicio pidiéndoles que expresasen la **acusación contra este** Prisionero.

18:30 La respuesta que le dieron fue atrevida y maleducada. Le dijeron, en otras palabras, que ya habían juzgado el caso y que le habían hallado culpable. Todo lo que querían de Pilato era que pronunciase la sentencia.

18:31 Pilato intentó evadir su responsabilidad y devolverla a los judíos. Si ya habían juzgado a Jesús y le habían hallado culpable, ¿por qué entonces no le sentenciaban **según** la **ley** de ellos? La respuesta de los judíos fue muy significativa. Le vinieron a decir, más o menos: «Nosotros no somos una nación independiente. Hemos sido tomados por el poder romano. Se nos ha quitado el gobierno civil, y ya no tenemos autoridad para **dar muerte a nadie**». Su respuesta era evidencia de su servidumbre y sujeción al poder de los gentiles. Además, querían pasar el peso de la muerte de Cristo a Pilato.

18:32 El versículo 32 puede tener dos sentidos diferentes: (1) En Mateo 20:19 Jesús había predicho que sería entregado a los gentiles para ser muerto. Aquí los judíos estaban haciendo precisamente esto. (2) En muchos lugares, el Señor había dicho que sería «levantado» (Jn. 3:14; 8:28; 12:32, 34). Esto se refería a muerte por crucifixión. Los judíos usaban la lapidación en los casos de pena capital, mientras que los romanos empleaban la crucifixión. Así, al rehusar aplicar ellos la pena de muerte, los judíos, sin saberlo, cumplieron estas dos profecías tocantes al Mesías (véase también Salmo 22:16).

18:33 Pilato tomó ahora a Jesús dentro del **pretorio** para una entrevista privada, y le preguntó directamente: **¿Eres tú el Rey de los judíos?**

18:34 Jesús le respondió en este sentido: «Como gobernador, ¿has oído alguna vez que yo intentase destruir el poder de Roma? ¿Te han dicho jamás que yo me proclamase Rey para minar el imperio de César? ¿Es ésta una acusación que conozcas por experiencia personal, o se trata sencillamente de lo que has oído decir a esos judíos?».

18:35 Había un verdadero desprecio en la pregunta de Pilato: **¿Soy yo acaso judío?** Con esta pregunta implicaba que era demasiado importante para preocuparse de unos problemas judíos locales. Pero su respuesta era también una admisión de que no conocía de ninguna verdadera acusación contra Jesús. Sólo sabía lo que le habían dicho los gobernantes de los judíos.

18:36 El Señor entonces confesó que *era* Rey. Pero no la clase de rey como le acusaban los judíos de ser. Y no la clase que iba a amenazar a Roma. El **reino** de Cristo no es impulsado mediante armas humanas. En caso contrario, Sus discípulos **pelearían** para impedir Su captura por los judíos. El **reino** de Cristo **no es de aquí**, es decir, no es de este mundo. No recibe su poder y autoridad del mundo; sus fines y objetivos no son carnales.

18:37 Cuando **Pilato** le preguntó si era **rey**, le **respondió Jesús: Tú lo dices; yo soy rey**. Pero Su reino tiene que ver con la **verdad**, no con espadas y escudos. Había **venido al mundo** para **dar testimonio a la verdad**. **La verdad** aquí significa la verdad acerca de Dios, del mismo Cristo, del Espíritu Santo, del hombre, del pecado, de la salvación y de todas las otras grandes doctrinas del cristianismo. **Todo aquel que es de la verdad oye** Su **voz**, y así es como se acrecienta Su imperio.

18:38 Es difícil saber qué era lo que quería decir **Pilato** cuando **le** preguntó: **¿Qué es la verdad?** ¿Estaba perplejo, se mostraba sarcástico, o estaba interesado? Todo lo que sabemos es que la Verdad Encarnada estaba delante de él y que no le reconoció. Pilato se apresuró ahora a ir a los judíos con la admisión de que **no** hallaba **en él ningún delito**.

18:39 Era **costumbre** entre los judíos **en la pascua** pedir la liberación de algún prisionero judío en manos de los romanos. Pilato recurrió a esta costumbre en un esfuerzo por agradar a los judíos y a la vez **soltar** a Jesús.

18:40 Su plan fracasó. Los judíos no querían a Jesús; querían a **Barrabás. Y Barrabás era ladrón**. El malvado corazón de hombre prefería a un bandido antes que al Creador.

G. El veredicto de Pilato: Inocente, pero condenado (19:1–16)

19:1 Fue totalmente injusto por parte de **Pilato** azotar a una Persona inocente. Quizá esperaba que este castigo daría satisfacción a los judíos y que no persistirían en exigir la *muerte* de Jesús. Los azotes eran una forma romana de castigo. El preso era azotado con un látigo o con una vara. El látigo tenía trozos de metal o de hueso, que producían profundos cortes en la carne.

19:2–3 Los soldados se burlaron de la declaración de Jesús de ser Rey. ¡Una corona para el Rey! Pero era **una corona de espinas**. Esta corona debió causarle un gran dolor cuando se la apretaron sobre Su frente. Las espinas son un símbolo de la maldición que el pecado había hecho recaer sobre la humanidad. Aquí tenemos una imagen del Señor Jesús llevando la maldición por nuestros pecados, para que nosotros pudiésemos llevar la corona de gloria. El **manto de púrpura** fue también empleado en son de burla. El **púrpura** era el color de la realeza. Pero una vez más nos recuerda cómo nuestros pecados fueron puestos sobre Jesús para que nosotros fuésemos revestidos por el manto de la justicia de Dios.

¡Qué solemne pensar en el eterno Hijo de Dios azotado por las **manos** de Sus criaturas! ¡Las bocas que Él había formado, empleadas ahora para escarnecerlo!

19:4 Entonces Pilato salió otra vez a la turba y anunció que les iba a traer **fuera** a Jesús, pero que era inocente. Así, Pilato se condenó a sí mismo por sus propias palabras. No encontraba delito en Cristo, pero no iba a dejarlo ir.

19:5 Cuando **salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura**, Pilato lo anunció como **El Hombre**. Es difícil saber si lo dijo en son de burla, con simpatía, o sin ninguna emoción en particular.

19:6 Los principales sacerdotes observaron que Pilato estaba dudando, y se pusieron a gritar fieramente que Jesús había de ser crucificado. Los que empujaron a la muerte del Salvador fueron hombres *religiosos*. A menudo, a lo largo de los siglos, han sido los funcionarios de la iglesia los que más acerbamente han perseguido a los verdaderos creyentes. **Pilato** parecía sentirse disgustado con ellos y con su irrazonable odio contra Jesús. Les vino a decir: «Si así es como pensáis, ¿por qué no le tomáis **vosotros, y** le crucificáis? Por lo que a mí respecta, Él es inocente». Pero Pilato sabía que los judíos no podrían darle muerte porque este poder sólo podía ser ejercido en aquel tiempo por los romanos.

19:7 Cuando vieron que no habían podido demostrar que Jesús era una amenaza para el gobierno de César, presentaron su acusación religiosa contra Él. Cristo afirmaba igualdad con Dios al decir que era **el Hijo de Dios**. Para los judíos, esto era blasfemia, y había de ser castigado con la muerte.

19:8–9 La posibilidad de que Jesús fuese el Hijo de Dios preocupaba a **Pilato**. Ya se sentía inquieto acerca de toda esta cuestión, pero esto le hizo tener **más miedo**.

Pilato habló de nuevo con Jesús **en el pretorio** o atrio judicial, y le preguntó **de dónde** era. En todo esto, Pilato presenta una figura trágica. Confesó con su propia boca que Jesús no había hecho mal alguno; pero no tenía el valor moral de dejarle ir porque tenía miedo de los judíos. ¿Por qué **Jesús** no **le** daba **respuesta**? Probablemente porque sabía que Pilato no estaba dispuesto a obrar en base de la luz que ya tenía. Pilato había perdido por pecado su oportunidad. No iba a recibir más luz cuando no había actuado en base de la luz que ya tenía.

19:10 Pilato intentó forzar al Señor a responder mediante amenazas. Le recordó a Jesús que, como gobernador romano, tenía **autoridad para** crucificarlo o para soltarlo.

19:11 El dominio propio del Señor Jesús es digno de mención. Mostraba una serenidad de la que Pilato carecía. Le respondió con sosiego que cualquier **autoridad** que Pilato poseyese le había sido **dado** por Dios. Todos los gobiernos están ordenados por Dios, y toda autoridad, civil o espiritual, procede de Dios.

«**El que me ha entregado a ti**» puede referirse (1) a *Caifás*, el sumo sacerdote; (2) a *Judas*, el traidor, o (3) al *pueblo judío* en general. El pensamiento es que estos judíos debían haber sabido mejor lo que hacían. Tenían la Escritura, que predecía la venida del Mesías. Deberían haberle reconocido cuando vino. Pero le rechazaron e incluso ahora estaban clamando que fuese muerto. Este versículo nos enseña que hay grados de culpa. Pilato era culpable, pero Caifás, Judas y todos los malvados judíos eran *más* culpables.

19:12 Justo cuando **Pilato** decidió **soltar** a Jesús, los judíos emplearon su último y más poderoso argumento: **Si sueltas a éste, no eres amigo de César**. (César era el título oficial del Emperador de Roma.) ¡Como si a ellos les importase César en absoluto! Le odiaban. Habrían querido más bien destruirle y liberarse de su control. ¡Pero ahora pretendían proteger el imperio de César de la amenaza de este Jesús que pretendía ser rey! Cosecharon el castigo de esta terrible hipocresía cuando los romanos entraron en Jerusalén en el 70 d.C. y destruyeron totalmente la ciudad, matando a sus habitantes.

19:13 Pilato no podía permitir que los judíos le acusasen de deslealtad a César, y por eso se sometió débilmente a la turba. Ahora **llevó fuera a Jesús** a un área pública llamada **el enlosado**, donde solían arreglarse estas cuestiones.

19:14 En realidad, la fiesta de la Pascua había sido celebrada en la tarde anterior. El día de **la Preparación de la Pascua** significa la preparación para la fiesta que seguía. **La hora sexta** era probablemente las doce del mediodía, pero hay problemas irresueltos acerca de los métodos de cómputo de tiempo en los Evangelios. «**¡He aquí vuestro Rey!**». Casi con toda certeza, Pilato dijo esto para enfurecer y provocar a los judíos. Es indudable que se resentía de que le hubiesen atrapado para condenar a Jesús.

19:15 Los judíos insistían que Jesús había de ser crucificado. Pilato se burló de ellos con esta pregunta: «**¿A vuestro Rey he de crucificar?**» Luego los judíos descendieron tan bajo como para decir: **No tenemos más rey que César**. ¡Nación infiel! ¡Rehusar a vuestro Dios por un monarca malvado y pagano!

19:16 Pilato estaba dispuesto a complacer a los judíos, y por eso entregó a Jesús a los soldados **para que fuese crucificado**. Amaba más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios.

H. La Crucifixión (19:17–24)

19:17 La palabra traducida **cruz** puede referirse a una sola pieza de madera (una estaca), o pueden haber sido dos piezas cruzadas. En todo caso, era de un tamaño que un hombre podía normalmente llevarla. Jesús llevó **Su cruz** una cierta distancia. Luego, según los otros Evangelios, fue dada a un hombre llamado Simón de Cirene, para que la llevase. El **lugar… de la Calavera** puede haber recibido este nombre por una de dos maneras: (1) El terreno mismo puede haberse parecido a un cráneo, especialmente si era un monte con cavernas en la ladera. Un sitio así en el Israel actual es el «Calvario de Gordon». (2) Era el

lugar en el que los criminales eran ejecutados. Quizá en aquel lugar había cráneos y huesos, aunque a la luz de la ley de Moisés sobre la sepultura, esto es sumamente improbable.

19:18 El Señor Jesús fue clavado a la cruz, de las manos y de los pies. La cruz fue luego levantada y dejada caer en un agujero en el suelo. El único Hombre perfecto que jamás vivió, ¡Y ésta fue la acogida que recibió de los Suyos! Si nunca antes has confiado en Él como tu Señor y Salvador, ¿por qué no lo haces ahora, al leer esta sencilla narración de cómo Él murió por ti? Dos bandidos fueron crucificados con Él, **uno a cada lado**. Esto fue en cumplimiento de la profecía de Isaías 53:12: «Fue contado con los pecadores».

19:19 Era costumbre poner **un título** sobre la cabeza del crucificado, e indicar el crimen. Pilato ordenó que pusiesen el título **JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS**, en la cruz central.

19:20 Alexander lo expresa con elocuencia:

> En hebreo, la lengua sagrada de patriarcas y videntes. En griego, la lengua musical y dorada que dio alma a los objetos de los sentidos y cuerpo a las abstracciones de la filosofía. En latín, la lengua de un pueblo que originalmente fue el más fuerte de todos los hijos de los hombres. Los tres lenguajes representan las tres razas y sus ideas —revelación, arte, literatura; progreso, guerra y jurisprudencia—. Siempre que existen estos tres deseos de la raza humana, siempre que se puede hacer un anuncio en un lenguaje humano, siempre que hay un corazón para pecar, una lengua para hablar, un ojo para leer, la Cruz tiene un mensaje.

El lugar… estaba cerca de la ciudad. El Señor Jesús fue crucificado fuera de los límites de la ciudad. El emplazamiento exacto no se conoce ya de cierto.

19:21 Los principales sacerdotes no se agradaron de lo que estaba escrito. Querían que se leyese como una *pretensión* que Jesús había presentado, pero no como un *hecho* (que lo era).

19:22 Pilato no estaba dispuesto a cambiar el título. Se había impacientado con los judíos, y no estaba dispuesto a ceder un ápice más. ¡Pero debiera haber mostrado esta resolución antes!

19:23 En estas ejecuciones se permitía a **los soldados** participar en los efectos personales de los que morían. Aquí los vemos repartiéndose **los vestidos** de Cristo entre sí. Aparentemente, había en total cinco artículos. Se repartieron cuatro, pero seguía habiendo la **túnica,** que **era sin costura** y que no se podía cortar sin que perdiese todo su valor.

19:24 Echaron **suertes** por la túnica, que fue entregada a un ganador anónimo. ¡Poco pensaban ellos que al hacer esto cumplían una notable profecía escrita hacía mil años (Sal. 22:18)! Estas profecías cumplidas nos recuerdan una vez más que este Libro es la Palabra inspirada de Dios, y que Jesucristo es verdaderamente el Mesías prometido.

I. Jesús encomienda Su madre a Juan (19:25–27)

19:25 Muchos estudiosos de la Biblia creen que en este versículo se nombra a cuatro mujeres, de la manera que sigue: (1) María, la **madre** de Jesús; (2) la **hermana** de María, Salomé, madre de Juan; (3) **María, mujer de Cleofás**; (4) **María Magdalena**.

19:26–27 A pesar de Sus propios padecimientos, el Señor tenía una tierna consideración para los otros. Al ver a **su madre** y a Juan, **el discípulo**, le presentó Juan a

ella como quien a partir de entonces tomaría el puesto de hijo para ella. Al llamar a su madre «**Mujer**», el Señor no mostraba ninguna falta de respeto. Pero es digno de mención que no la llamó «Madre». ¿No contiene esto una lección para los que pudieran sentirse tentados a exaltar a María al puesto en el que es objeto de adoración? Jesús instruyó aquí a Juan que cuidase de María como si fuese su propia **madre**. Juan obedeció y recibió a María **en su casa**.

J. La obra de Cristo, consumada (19:28–30)

19:28 Entre el versículo 27 y el 28 tenemos, sin duda, las tres horas de tinieblas —desde mediodía hasta las tres de la tarde—. Fue durante este tiempo que Jesús fue abandonado por Dios, y sufrió la pena de nuestros pecados. Su clamor, «**¡Tengo sed!**», indicaba una sed real, física, intensificada por la crucifixión. Pero también nos recuerda que, más intensa que Su sed física, padecía una sed espiritual por la salvación de las almas de los hombres.

19:29 Los soldados le dieron a beber **vinagre**. Posiblemente ataron una **esponja** al extremo de una caña con **hisopo**, y la apretaron contra Sus labios. (El **hisopo** es una planta que también se empleó en la Pascua —Éx 12:22)—. No debe confundirse con el vinagre mezclado con hiel, que le habían ofrecido antes (Mt. 27:34). No bebió de aquello porque habría actuado embotando su capacidad de sufrir. Había de llevar nuestros pecados con plena conciencia.

19:30 «**Consumado es.**» Había terminado la obra que Su Padre le había encomendado. El derramamiento de Su alma como ofrenda por el pecado. La obra de la redención y de la expiación. Es cierto que todavía no había muerto, pero Su muerte, sepultura y ascensión eran tan ciertas como si ya las hubiese cumplido. Así, el Señor Jesús podía anunciar que se había abierto el camino por el que los pecadores podían ser salvados. ¡Demos gracias a Dios hoy por la obra acabada del Señor Jesús en la cruz del Calvario!

Algunos estudiosos de la Biblia nos dicen que **habiendo inclinado la cabeza** puede significar que echó la cabeza hacia atrás. Vine lo expresa así: «No era la impotente caída de la cabeza tras la muerte, sino la acción deliberada de poner Su cabeza en una posición de reposo».

El hecho de que **entregó el espíritu** enfatiza el hecho de que Su muerte fue voluntaria. Él decidió cuándo morir. En pleno control de Sus facultades, *despidió* **Su espíritu** —un acto que no podía ser llevado a cabo por ningún mero hombre.

K. El costado del Salvador, traspasado (19:31–37)

19:31 Una vez más, vemos cuán escrupulosos eran estos religiosos **judíos** acerca de los detalles hasta en medio de un asesinato a sangre fría. «Colaban el mosquito y tragaban el camello.» Pensaban ellos que **no** sería apropiado dejar que los cuerpos **quedasen en la cruz en el sábado**. Iba a haber una fiesta religiosa en la ciudad. De modo que pidieron a Pilato que **se les quebrasen las piernas** para acelerar la muerte.

19:32 La Escritura no nos describe cómo se quebraban las piernas. Sin embargo, debían ser rotas en muchos lugares diferentes, porque una sola fractura no causaría la muerte.

19:33 Estos soldados tenían mucha experiencia en estas cuestiones. Vieron que **Jesús** estaba **ya muerto**. No había posibilidad que estuviese desmayado. **No le quebraron las piernas**.

19:34 No se nos dice por qué **uno de los soldados le abrió el costado con una lanza**. Quizá fue el último estallido de maldad de su corazón. «Fue el golpe hosco del enemigo derrotado tras la batalla, que denunciaba el odio profundamente arraigado en el corazón del hombre contra Dios y contra Su Cristo.» No hay acuerdo acerca de la significación de la **sangre y agua**. Algunos toman esto como una indicación de que Jesús murió de un corazón quebrantado —pero ya hemos leído que Su muerte fue una acción voluntaria—. Otros creen que habla del bautismo y de la cena del Señor, pero esto parece muy imaginativo. La **sangre** habla de purificación de la culpa del pecado, mientras que el **agua** tipifica la purificación de la contaminación del pecado por medio de la Palabra.

Esto se expresa en la siguiente estrofa:

> Que el agua y la sangre,
> Que de tu costado abierto brotó,
> Sean del pecado el remedio doble,
> Y de su *culpa* y *poder* me salven.
> *August Toplady*

19:35 Este versículo puede referirse al hecho de que las piernas de Jesús no fueron quebradas, a que el costado de Jesús fue traspasado, o a toda la escena de la crucifixión. **El que lo vio** se refiere indudablemente a Juan, que escribió el relato.

19:36 Este versículo claramente mira atrás al versículo 33 como cumplimiento de Éxodo 12:46: «No quebrarás hueso suyo». Este versículo se refiere al cordero de la pascua. El decreto de Dios era que los huesos se habían de mantener íntegros. Cristo es el verdadero Cordero Pascual, cumpliendo el tipo con gran exactitud.

19:37 El versículo 37 mira retrospectivamente al versículo 34. Aunque el soldado no lo sabía, su acción fue otro maravilloso cumplimiento de la **Escritura** (Zac. 12:10). «El hombre tiene su maldad, pero Dios tiene su camino.» La profecía de Zacarías se refiere al día futuro en que los judíos creyentes verán al Señor volviendo a la tierra. «Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito.»

L. La sepultura en el sepulcro de José (19:38–42)

19:38 Ahora comienza el relato de la sepultura de Jesús. Hasta ahora, **José de Arimatea** había sido un creyente secreto. El **miedo** de los judíos le había impedido confesar abiertamente a Cristo. Ahora se presentó valerosamente para reclamar **el cuerpo de Jesús** para sepultarlo. Con ello se exponía a la excomunión, persecución y violencia. Es sólo de lamentar que no estuviese dispuesto a manifestarse en público por un Maestro rechazado mientras Jesús ministraba aún a las masas.

19:39–40 Los lectores de Juan ya están familiarizados con **Nicodemo**, pues ya se han encontrado con él cuando acudió a **Jesús** de **noche** (cap. 3), y cuando también apremió a que Jesús fuese oído con justicia por el Sanedrín (Jn. 7:50, 51). Ahora se reúne con José, llevando **cien libras** de **mirra** y de **áloes**. Estas **especias** estaban probablemente en forma de polvo y eran esparcidas sobre el cuerpo. Luego **el cuerpo** era *envuelto* **en lienzos**.

19:41 Casi cada detalle de este pasaje fue en cumplimiento de la profecía. Isaías había predicho que los hombres querrían sepultar al Mesías con los malvados, pero que sería con los ricos en Su muerte (Is. 53:9). **Un sepulcro nuevo** en un **huerto** pertenecería evidentemente a un hombre rico. En Mateo aprendemos que pertenecía a José de Arimatea.

19:42 El cuerpo de **Jesús** fue puesto en el sepulcro. Los judíos estaban ansiosos por librarse del cuerpo por su fiesta que comenzaba en la puesta del sol. Pero todo esto formaba parte de la determinación de Dios de que el cuerpo debería estar en el corazón de la tierra por tres días y tres noches. En relación con esto, deberíamos observar que en la cuenta judía se consideraba cualquier parte de un día como un día entero. De modo que el hecho de que el Señor estuviese en el sepulcro por una *parte* de tres días fue aún un cumplimiento de Su predicción en Mateo 12:40.

IX. EL TRIUNFO DEL HIJO DE DIOS (Cap. 20)

A. El sepulcro vacío (20:1–10)

20:1 El primer día de la semana era domingo. **María Magdalena fue de madrugada al sepulcro** antes del amanecer. Es probable que el sepulcro fuese una pequeña estancia tallada en la ladera de un monte o en la pared de un acantilado. **La piedra** tenía indudablemente una forma de moneda —redonda y plana—. Se ajustaría a un surco o acanaladura a lo largo del frente del sepulcro, y podía hacerse rodar hasta delante de la abertura para cerrarla. Cuando María llegó allá, **la piedra** ya había sido movida. Esto, de paso, había tenido lugar *después* de la resurrección de Cristo, como lo conocemos por Mateo 28.

20:2 Inmediatamente, María **corrió** en busca de **Pedro** y Juan con el sofocado anuncio de que se habían llevado **del sepulcro** el cuerpo del Señor. No dijo quién lo había hecho, sino que dijo **se han llevado** para indicar que esto era todo lo que sabía. Se debería observar la fidelidad y devoción de las mujeres durante la crucifixión y resurrección de nuestro Señor. Los discípulos habían abandonado al Señor y habían emprendido la huida. Las mujeres se quedaron cerca sin preocuparse por su seguridad personal. Estas cosas no carecen de significado.

20:3–4 Es difícil imaginar qué estarían pensando **Pedro** y Juan al apresurarse hacia el huerto cerca del Calvario. Juan era probablemente más joven que Pedro **y llegó primero al sepulcro**.

20:5 Es probable que el sepulcro tuviese la abertura baja, precisando que uno se tuviese que inclinar para mirar. Juan **vio los lienzos colocados en el suelo**. ¿Habían sido desenrollados del cuerpo, o seguían teniendo la forma general en que habían sido arrollados alrededor del cuerpo? Sospechamos que esto último era el caso. **Pero no entró** en el sepulcro.

20:6–7 Para ahora, **Pedro** había llegado a donde él y **entró en el sepulcro** sin vacilar. Hay algo en su naturaleza impulsiva que nos hace sentirnos identificados con él. También él **vio los lienzos colocados en el suelo**, pero el cuerpo del Salvador no estaba allí.

El detalle acerca del **sudario** se añade para mostrar que la partida del Señor fue ordenada y sin precipitaciones. ¡Si alguien hubiese robado el cuerpo, no habría entretenido en **enrollar** cuidadosamente el sudario!

20:8 Juan entró en el sepulcro y **vio** la disposición ordenada de los lienzos y del sudario. Pero cuando dice que **vio, y creyó**, significa más que la visión física. Significa que comprendió. Delante de él había las evidencias de la resurrección de Cristo. Le mostraron lo que había sucedido, **y… creyó**.

20:9 Hasta ahora mismo, los discípulos no habían verdaderamente comprendido la **Escritura** del AT que decía que **era menester que** el Mesías **resucitase de los muertos**. El Señor mismo se lo había dicho a ellos en repetidas ocasiones, pero no lo habían asimilado. Juan fue el primero en comprender.

20:10 Y volvieron los discípulos a los suyos, allí donde se alojaban —probablemente en Jerusalén—. Indudablemente, llegaron a la conclusión de que de nada servía esperar junto al sepulcro. Sería mejor irse y contar a los otros discípulos lo que habían encontrado.

B. La aparición a María Magdalena (20:11–18)

20:11 Las primeras dos palabras son impresionantes: **Pero María**. Los otros dos discípulos se fueron a casa, *pero María…* Otra vez nos encontramos con el amor y la devoción de una mujer. Mucho le había sido perdonado, y por ello mismo amaba mucho. Mantuvo una solitaria vigilia junto al sepulcro, llorando, porque, pensaba ella, el cuerpo había sido robado, probablemente por los enemigos del Señor.

20:12 Esta vez, al mirar dentro, **vio a dos ángeles**, sentados **donde el cuerpo de Jesús había estado**. Es digno de mención cómo estos magnos hechos son narrados con sosiego y sin emoción.

20:13 María no pareció sentir ningún temor ni sorpresa. Respondió a la pregunta de ellos como si fuese una experiencia normal. Es evidente por la respuesta de ella que no se había dado cuenta de que Jesús había resucitado y volvía a vivir.

20:14 En este punto, algo le hizo mirar detrás de ella. Era el mismo **Jesús**, pero no le reconoció. Era aún muy de madrugada y quizá todavía no había salido el sol. Había estado llorando todo el rato e indudablemente tenía la vista borrosa. Además, es posible que Dios le impidiese reconocer al Señor hasta que llegase el momento adecuado.

20:15 El Señor conocía las respuestas a estas preguntas. Quería oírlas de sus propios labios. **Ella** pensaba que Él **era el hortelano**. El Salvador del mundo puede estar muy cerca de los hombres, y sin embargo no ser reconocido. Generalmente acude con una apariencia humilde, y no como uno de los grandes de la tierra. En su respuesta, María no nombró al Señor. Tres veces se refirió a Jesús de manera oblicua. Sólo había una Persona que le interesaba, y consideraba innecesario dar mayores identificaciones.

20:16 María oyó ahora una voz familiar que la llamaba por su nombre. No había posibilidad de confusión —¡era **Jesús**!—. Le llamó **Rabuní**, que significa «mi Gran Maestro». En realidad, ella estaba todavía pensando en Él como el Gran Maestro que había conocido. No se daba cuenta de que era ahora más que su Maestro —era su Señor y Salvador—. De modo que el Señor se dispuso a explicarle la nueva y más plena forma en que le conocería desde ahora.

20:17 María había conocido personalmente a Jesús como hombre. Había visto milagros cuando Él estaba presente personalmente. De modo que pensó que si Él no quedaba con ella en una forma visible, no podría tener esperanza de bendición. El Señor tuvo que corregirla en su manera de pensar. Le dijo: **«Suéltame**, no te aferres a Mí simplemente como un hombre en la carne. **Aún no he subido a mi Padre**. Cuando vuelva al cielo, el

Espíritu Santo será enviado a la tierra. Cuando Él venga, me revelará a tu corazón de una manera que nunca antes me has conocido. Estaré más cerca y seré más querido para ti que nunca lo pudiera ser en Mi vida aquí».

Entonces le dijo que *fuese* a Sus hermanos y les contase acerca del nuevo orden que había sido introducido. Por primera vez, el Señor se refirió a los discípulos como «Mis hermanos». Habían de saber que Su Padre era el Padre de ellos, y que Su Dios era el Dios de ellos. No fue hasta este momento que los creyentes fueron hechos «hijos» y «herederos de Dios».

El Señor Jesús no dijo: «Nuestro Padre», sino Mi Padre y vuestro Padre. La razón de ello es que Dios es Su Padre en un sentido diferente a que lo es nuestro. Dios es el Padre del Señor Jesús desde toda la eternidad. Cristo es el Hijo por generación eterna. El Hijo es igual al Padre. Nosotros somos hijos de Dios por adopción. Es una relación que comienza cuando somos salvados, y que nunca terminará. Como hijos de Dios, no somos iguales a Dios, y jamás lo seremos.

20:18 María Magdalena obedeció a este encargo, y vino a ser lo que alguien ha designado como «la apóstol a los apóstoles». ¿Podemos acaso dudar de que este magno privilegio le fue dado como recompensa por su devoción a Cristo?

C. La aparición a Sus discípulos (20:19–23)

20:19 Era ahora el atardecer del domingo. Los discípulos estaban reunidos, quizá en el aposento alto donde se habían encontrado hacía tres noches. Las puertas estaban cerradas… por miedo a los judíos. De repente, vieron a Jesús de pie en medio de ellos, y oyeron Su voz que decía: Paz. Parece claro que el Señor entró en la estancia sin abrir las puertas. Esto era un milagro. Se debería recordar que Su cuerpo de resurrección era un verdadero cuerpo de carne y hueso. Pero tenía el poder de pasar a través de barreras y de actuar de otras formas con independencia de las leyes naturales. Las palabras Paz a vosotros tienen ahora un nuevo significado, porque Cristo ha hecho la paz mediante la sangre de Su cruz. Los que son justificados por la fe tienen paz para con Dios.

20:20 Después de anunciarles la paz, les mostró las marcas de Su pasión, por medio de la que había obtenido la paz. Vieron las señales de los clavos y la herida de la lanza. El corazón de ellos se quedó embargado de gozo al darse cuenta de que era verdaderamente el Señor. Había hecho como había dicho que haría. Había resucitado de los muertos. El Señor Resucitado es la fuente del gozo cristiano.

20:21 El versículo 21 es muy hermoso. No se espera de los creyentes que gocen de Su paz de un modo egoísta. Han de compartirla con los otros. De modo que los envía al mundo, como le había enviado el Padre a Él:

> Cristo vino al mundo como Pobre.
> Vino como Siervo.
> Se vació a Sí mismo.
> Se deleitó en hacer la voluntad del Padre.
> Se identificó con el hombre.
> Anduvo haciendo el bien.
> Lo hizo todo por el poder del Espíritu Santo.
> Su meta era la cruz.

Ahora les decía a los discípulos: **También yo os envío**.

20:22 Éste es uno de los versículos más difíciles de todo el Evangelio. Leemos que Jesús **sopló** sobre los discípulos y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo**. La dificultad reside en que el Espíritu Santo no fue dado hasta más tarde, en el día de Pentecostés. Pero, ¿cómo podía el Señor pronunciar estas palabras sin que el acontecimiento sucediese de inmediato?

Se han presentado diversas explicaciones: (1) Algunos sugieren que el Señor estaba sencillamente dando una promesa de lo que recibirían en el día de Pentecostés. Esto es una explicación bien poco adecuada. (2) Algunos observan que lo que el Salvador dijo realmente fue: «Recibid Espíritu Santo», y no «Recibid *el* Espíritu Santo». Por eso llegan a la conclusión de que los discípulos no recibieron *el* Espíritu Santo en Su plenitud en ese momento, sino sólo algún ministerio del Espíritu, como un mayor conocimiento de la verdad, o poder y guía para su misión. Dicen que los discípulos recibieron una garantía o paladeo del Espíritu Santo. (3) Otros dicen que fue un derramamiento pleno del Espíritu Santo sobre los discípulos en aquel tiempo. Esto parece improbable, a la vista de declaraciones como Lucas 24:49 y Hechos 1:4, 5, 8, donde se declara que la venida del Espíritu Santo era aún futura. Es evidente por Juan 7:39 que el Espíritu no podía venir en Su plenitud hasta que Jesús fuese glorificado, es decir, hasta que hubiese regresado al cielo.

20:23 Aquí tenemos otro versículo difícil, acerca del que ha habido mucha controversia. (1) Una postura es que Jesús dio realmente a Sus apóstoles (y a sus supuestos sucesores) la *potestad* de perdonar pecados o de retenerlos. Esto contradice de manera directa la enseñanza bíblica de que sólo Dios puede perdonar los pecados (Lc. 5:21). (2) Gaebelein cita una segunda postura: «El poder prometido y la autoridad dada tienen relación con la predicación del Evangelio, anunciando en base de qué condiciones se perdonarían los pecados, y si estas condiciones no se aceptan, los pecados serían retenidos». (3) Una tercera postura (similar a la segunda) y que aceptamos, es que los discípulos recibieron la potestad de *declarar* perdonados los pecados.

Ilustremos esta tercera postura. Los discípulos salen a predicar el evangelio. Algunas personas se arrepienten de sus pecados y reciben al Señor Jesús. Los discípulos están autorizados a proclamar que sus **pecados** han sido **perdonados**. Otros rehúsan arrepentirse de sus pecados y no creen en Cristo. Los discípulos les anuncian que están aún en sus pecados y que si mueren, se perderán eternamente.

Además de esta explicación, deberíamos observar que los discípulos recibieron una especial autoridad de parte del Señor para afrontar ciertos pecados. Por ejemplo, en Hechos 5:1–11 Pedro empleó esta potestad, y resultó en la muerte de Ananías y Safira. A Pablo se le ve reteniendo el pecado de un transgresor en 1 Corintios 5:3–5, 12, 13, y remitiendo pecado en 2 Corintios 2:4–8. En estos casos, se trata del perdón del castigo de estos pecados en esta vida.

D. La duda tornada en fe (20:24–29)

20:24 No deberíamos saltar a la conclusión de que **Tomás** debería ser censurado por no estar presente. No se dice nada que indique la razón de su ausencia.

20:25 Tomás *sí* que es censurable por su actitud incrédula. Quería una prueba visible y tangible de la resurrección del Señor; en caso contrario, **no** iba a creer **de ningún modo**. Ésta es la actitud de muchos en la actualidad, pero no es razonable. Hasta los científicos creen muchas cosas que no pueden ver ni tocar.

20:26 Una semana más tarde, el Señor se apareció de nuevo a **Sus discípulos**. Esta vez, **Tomás** sí estaba **con ellos**. De nuevo el Señor entró en la estancia de forma milagrosa y de nuevo los saludó con un «**Paz a vosotros**».

20:27 El Señor trató paciente y bondadosamente con este infiel discípulo. Le invitó a comprobar la realidad de Su resurrección poniendo su **mano** en la herida que la lanza había abierto en Su **costado**.

20:28 Tomás quedó convencido. No sabemos si llegó a poner su mano en el costado del Señor. Pero al menos supo que Jesús había resucitado, y que Él era **Señor** y **Dios**. John Boys lo expresa de una manera muy fina: «Reconoció la divinidad que no veía por las heridas que sí veía.»

20:29 Lo importante es que **Jesús** aceptó la adoración como Dios. Si sólo hubiese sido un hombre, la habría rehusado. Pero la fe de Tomás no era de la clase que más agradaba a Dios. Era fe basada en vista. De ahí que Jesús le dijese: Más **bienaventurados** son **los que no vieron, y creyeron**.

La evidencia más segura es la Palabra de Dios. Si Dios dice algo, le honramos creyéndolo; pero le deshonramos cuando pedimos evidencias adicionales. Deberíamos creer sencillamente porque Él lo ha dicho, y porque no puede mentir ni errar.

E. El propósito del Evangelio de Juan (20:30, 31)

No todos los milagros que hizo Jesús están registrados en el Evangelio de Juan. El Espíritu Santo seleccionó las señales que cuadraban con Su propósito.

Aquí tenemos el objeto de Juan al escribir este libro: Era para que sus lectores *creyesen* **que Jesús es el Cristo**, el Mesías, **el Hijo de Dios, y para que creyendo,** tengan **vida** eterna **en Su nombre**.

¿Has creído?

X. EPÍLOGO: EL HIJO RESUCITADO CON LOS SUYOS (Cap. 21)

A. Cristo se aparece a Sus discípulos en Galilea (21:1–14)

21:1 La escena cambia ahora al mar de Tiberíades (o, de Galilea). Los discípulos habían viajado al norte a sus hogares en Galilea. El Señor Jesús se encontró allí con ellos. La frase **de esta manera** significa que Juan está a punto de describir la manera en que Cristo se les apareció.

21:2 Siete de los discípulos **estaban juntos** entonces: **Pedro, Tomás, Natanael**, Jacobo y Juan **(los hijos de Zebedeo**), **y otros dos** cuyos nombres no nos son dados.

21:3 Simón Pedro decidió ir **a pescar** al lago, y los otros anunciaron que le acompañaban. Ésta parecía ser una decisión de lo más natural, aunque algunos estudiosos de la Biblia creen que este viaje no estaba en la voluntad de Dios y que fueron sin primero orar. **Aquella noche no pescaron nada**. ¡No eran los primeros pescadores en pasar una noche de pesca sin éxito! Esto ilustra cuán inútiles son los esfuerzos humanos aparte de la ayuda divina, especialmente en la cuestión de pescar almas.

21:4 Jesús estaba esperándolos cuando llegaron remando a la **playa**, cuando estaba **amaneciendo**; ellos **no** lo reconocieron. Quizá era todavía muy oscuro, o quizá fueron impedidos de reconocerle por el poder de Dios.

21:5 Es lo mismo que si el Señor les preguntase: «Jóvenes, ¿tenéis algo de comer?» Frustrados, **le respondieron: No**.

21:6 Por lo que a ellos concernía, se trataba de un extraño paseándose por la playa. Sin embargo, respondiendo a Su consejo, **echaron** la **red a la derecha de la barca**, ¡y sucedió lo maravilloso! Una gran carga de **peces**! ¡Tantos que no podían sacar la red! Esto muestra que el Señor Jesús tenía un perfecto conocimiento de dónde se encontraban los peces en el lago. También nos enseña que cuando el Señor dirige nuestro servicio, no hay redes vacías. Sabe dónde hay almas listas para ser salvadas, y está dispuesto a dirigirnos a ellas —si le dejamos.

21:7 Juan fue el primero en reconocer al **Señor**, y en el acto se lo dijo a **Pedro**. Éste **se ciñó la ropa** exterior y se dirigió a la playa. No se nos dice si nadó o vadeó o, como algunos sugieren, anduvo sobre el agua.

21:8 Los otros discípulos pasaron de la barca grande de pesca a una **barca** pequeña de remos y arrastraron **la red** la distancia que quedaba hasta tierra, de unos cincuenta metros.

21:9 El Salvador tenía ya listo el desayuno para ellos —**pez** asado y **pan—**. No sabemos si el Señor atrapó este pescado o si lo consiguió de alguna manera sobrenatural. Pero sí aprendemos que Él no depende de nuestros pobres esfuerzos. Sin duda alguna, en el cielo sabremos que aunque muchas personas fueron salvadas por la predicación y el testimonio personal, muchos otros fueron salvados por el Señor mismo, sin ayuda humana.

21:10 Ahora les dijo que *trajesen* la red con **los peces** —no para cocerlos, sino para contarlos—. Así, recordarían que «el secreto del éxito es trabajar a Sus órdenes y actuar con una obediencia implícita a Su palabra».

21:11 La Biblia nos da la cantidad exacta de los peces en la red —**ciento cincuenta y tres—**. Se han dado muchas e interesantes explicaciones acerca del significado de este número: (1) El número de lenguas en el mundo en aquella época. (2) El número de razas o tribus en el mundo, por las que se esparciría el evangelio. (3) El número de clases diferentes de peces en el mar de Galilea, o en el mundo. De lo que no hay duda es que habla de la variedad de los que serían salvados por la predicación del evangelio —algunos de cada tribu y nación—. Los pescadores sabían que era asombroso que **no se rompió la red**. Esto es evidencia de que «la obra de Dios hecha a la manera de Dios nunca carecerá de los recursos de Dios». Él se cuidará de que la red no se rompa.

21:12 Se oye la invitación a *comer,* y los discípulos se reúnen alrededor de la fogata para participar en las buenas cosas que Jesús ha proveído. Pedro debía tener sus propios pensamientos al ver las brasas. ¿Recordaba el fuego junto al que se había calentado cuando negó a Jesús? Los discípulos tuvieron un extraño sentimiento de maravilla y solemnidad en presencia de Jesús. Allí estaba Él, en Su cuerpo de resurrección. Le hubiesen querido hacer muchas preguntas, pero no se atrevían. Sabían **que era el Señor Jesús** —incluso si sentían que un cierto aire de misterio envolvía Su persona.

21:13 Jesús les sirvió ahora el desayuno. Y probablemente recordaron una ocasión similar en la que alimentó a los cinco mil con unos pocos panes y peces.

21:14 Ésta era ya la tercera vez que Juan menciona que Jesús se apareció **a Sus discípulos**. Por los otros evangelios está claro que hubo otras ocasiones. En este Evangelio, se apareció a los discípulos al atardecer del día de la resurrección, luego una semana más tarde, y ahora, en la playa del azul Lago de Galilea.

B. La restauración de Pedro (21:15–17)

21:15 El Señor se cuidó primero de sus necesidades físicas. Cuando estuvieron calientes y alimentados, pasó Su atención a **Pedro** y trató los asuntos espirituales. Pedro había negado en público al Señor en tres ocasiones. Desde entonces, se había arrepentido y había sido restaurado a la comunión con el Señor. En estos versículos, la restauración de Pedro es públicamente reconocida por el Señor.

Se ha observado a menudo que en estos versículos se emplean dos palabras diferentes para **amor**. Podríamos parafrasear el versículo 15 como sigue: «**Simón, hijo de Jonás, me amas más que estos** otros discípulos?» **Le respondió:** «**Sí, Señor; tú sabes que** te tengo afecto.» Pedro no iba ya a jactarse de que nunca dejaría al Señor, aunque los otros pudiesen dejarle. Había aprendido su lección.

«**Apacienta mis corderos**», dijo Jesús. Una forma muy práctica de demostrar el amor a Cristo es alimentar a los jóvenes de Su rebaño. Es notorio ver que la conversación había cambiado de pescar a pastorear. Primero se refiere a evangelizar; después sugiere la enseñanza y el cuidado pastoral.

21:16 Por **segunda vez**, el Señor preguntó a Pedro si le amaba. Pedro respondió por segunda vez, con una sana desconfianza de sí mismo: **Tú sabes que** tengo afecto por ti. Esta vez **le dijo: Pastorea mis ovejas**. Hay corderos y ovejas en el rebaño del Señor, y necesitan el amante cuidado de uno que ama al Pastor.

21:17 Pedro había negado tres veces al Señor. Igualmente recibió tres oportunidades de confesarle. Esta vez, Pedro apeló al hecho de que Jesús era Dios y que por ello mismo sabía **todas las cosas**. Le dijo la **tercera vez**: **Señor, tú sabes que** te tengo afecto. Y por última vez le fue dicho que podría demostrar esto apacentando las **ovejas** de Cristo. En este pasaje, la lección subyacente es que el amor para Cristo es el único motivo aceptable para servirle.

C. Jesús predice la muerte de Pedro (21:18–23)

21:18 Cuando Pedro era **más joven**, tenía gran libertad de movimiento. Pero el Señor le dice que al final de su vida sería arrestado y llevado a ejecución.

21:19 Esto explica el versículo 18. Pedro **había de glorificar a Dios** muriendo como mártir. Él, que había negado al Señor, recibiría valor para poner su vida por Él. Este versículo nos recuerda que podemos glorificar a Dios en la muerte lo mismo que en la vida. Luego Jesús exclamó: **Sígueme**. Al decir esto, debió comenzar a andar.

21:20 Parece que **Pedro** comenzó a seguir al Señor, y que luego, **volviéndose**, **vio** a Juan, **que** también **les seguía**. Aquí Juan se detiene para identificarse como aquel **que en la cena** de la pascua **se había recostado en** el **pecho** de Jesús, y le había preguntado por el nombre del traidor.

21:21 Cuando Pedro vio a Juan, probablemente pasó por su mente el pensamiento: «**¿Qué** de Juan? ¿Va a morir él también como mártir? ¿O estará aún vivo cuando el Señor vuelva?». Le preguntó entonces al Señor acerca del futuro de Juan.

21:22 La respuesta del Señor era que Pedro no debía ocuparse acerca de los últimos días de Juan. Incluso si llegaba a sobrevivir hasta la Segunda Venida de Cristo, esto no debería marcar ninguna diferencia en Pedro. Muchos fracasos en el servicio cristiano tienen lugar porque los discípulos se ocupan más en lo que sucede con los otros que con el Señor mismo.

21:23 Las palabras del Señor fueron mal citadas. Él **no le dijo** que Juan estaría aún vivo cuando volviese. Sólo dijo que aun si esto era así, ¿qué le iba a Pedro? Muchos consideran significativo el hecho de que Jesús vincula aquí a Juan con Su Segunda Venida, y que Juan fue quien tuvo el privilegio de escribir el Apocalipsis (Revelación) de Jesucristo, describiendo aquí muy detalladamente el fin de los tiempos.

D. El testimonio final de Juan acerca de Jesús (21:24–25)

21:24 Juan añade una palabra de testimonio personal tocante a la exactitud de las cosas que había escrito. Otros lo toman como el testimonio de los ancianos de la iglesia en Éfeso sobre el Evangelio de Juan.

21:25 ¡No nos asusta tomar literalmente el versículo 25! Jesús es Dios, y por ello mismo es infinito. No hay límite al significado de Sus palabras ni al número de Sus obras. Mientras Él estaba aquí en la tierra, era todavía el Sustentador de todas las cosas —el sol, la luna y las estrellas—. ¿Quién podría jamás describir lo que mantiene el universo en movimiento? Incluso acerca de Sus milagros sobre la tierra, sólo recibimos la descripción más sucinta. Pensemos en los nervios, músculos, corpúsculos sanguíneos y otros miembros que Él controlaba. Pensemos en Su control sobre los microorganismos, peces, y vida animal. Pensemos en Su conducción en los asuntos de los hombres. Pensemos en Su control sobre la estructura atómica de cada fragmento de materia en el universo. ¿Podría **el mundo mismo** posiblemente **contener** estos infinitos detalles? La respuesta es un «No» rotundo.

Y así llegamos al fin de nuestro comentario sobre el Evangelio de Juan. Quizá nos damos algo más de cuenta de por qué ha llegado a ser una de las secciones más queridas de la Biblia. Lo cierto es que no se puede leer de manera reflexiva y en oración sin volver a renovar el amor a la bendita Persona a la que presenta.

Bibliografía

Godet, F. L. *Commentary on the Gospel of John*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1969 (reimpresión de la ed., 2 vols. en uno).

Hole, F. B. *The Gospel of John Briefly Expounded*. Londres: Central Bible Truth Depot, s/f.

Ironside, H. A. *Addresses on the Gospel of John*. New York: Loizeaux Bros., 1956.

Jones, J. Cynddylan. *Studies in the Gospel according to St. John*. Toronto: William Briggs, 1885.

Kelly, William. *An Exposition of the Gospel of John*. Londres: C. A. Hammond Trust Bible Depot, 1966.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of St. John's Gospel:* Augsburg Publishing House, 1942.

Macaulay, J. C. *Obedience Unto Death: Devotional Studies in John's Gospel*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1942.

Pink, Arthur W. *Exposition of the Gospel of John. Vol. III*. Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1945.

Rainsford, M. *Our Lord Prays for His Own*. Chicago: Moody Press, 1955.

Ryle, J. C. *Expository Thoughts on the Gospels: St. John*. Londres: James Clarke and Co., Ltd., 1957.

Tasker, R. V. G. *The Gospel According to St. John*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1968.
Tenney, Merril C. *JOHN: The Gospel of Belief*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1948.
Thomas, W. H. G. *The Apostle John: Studies in His Life and Writings*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1968.
Van Ryn, A. *Meditations in John*. Chicago: Moody Press, 1949.
Vine, W. E. *John, His Record of Christ*. Londres: Oliphants, 1957.
Westcott, B. F. *The Gospel According to St. John*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 5 —Juan I. CLIE, Terrassa.
——— *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 6 —Juan II. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6 —Evangelios I. CLIE, Terrassa.
——— *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 6 —Evangelios II. CLIE, Terrassa.
Galán, V. *Revelación teológica del Evangelio de Juan*. CLIE, Terrassa.
Garret, R. *Comentario al Evangelio de Juan*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 10 Juan. CLIE, Terrassa.
Lutero, M. *Comentarios de Martín Lutero*. Vol. 8: Evangelio de Juan, caps. 1–4. CLIE, Terrassa.
Meyer, F. B. *Amor hasta lo sumo*. CLIE, Terrassa.
——— *Vida y luz de los hombres.* CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L. *Estudios Pettingill: Juan*. CLIE, Terrassa.
Puigvert, P. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 13: Juan. CLIE, Terrassa.
Ryle, J. C. *Evangelios Explicados*. Vol. 4: Juan. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B. *Comentario al Evangelio de Juan*. CLIE, Terrassa.
Speer, R. E. *Evangelios de Juan: Sugestiones para el estudio*. CLIE, Terra

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Introducción

«Cristo es el tema, la iglesia es el medio, y el Espíritu es el poder.»

W. Graham Scroggie

I. Su singular puesto en el Canon

Los Hechos de los Apóstoles es la única historia *inspirada* de la iglesia; es asimismo la *primera* historia de la iglesia y la única historia primaria de la iglesia que cubre los primeros días de la fe. Todas las otras sencillamente recurren a la obra de Lucas con la adición de algunas tradiciones (¡y muchas conjeturas!). Sin este libro, estaríamos totalmente a oscuras. Pasar directamente de la vida de nuestro Señor en los Evangelios a las Epístolas sería un salto enorme. ¿Quiénes eran las congregaciones a las que éstas se dirigían, y cómo se originaron? Hechos da respuesta a estas y muchas otras preguntas. Es un puente no sólo entre la vida de Cristo y la vida cristiana enseñada en las Epístolas, sino también un enlace de transición entre el judaísmo y el cristianismo, entre la Ley y la Gracia. Ésta constituye una de las principales dificultades en la interpretación de Hechos, esto es, el gradual ensanchamiento de los horizontes, desde un pequeño movimiento judío centrado en Jerusalén hasta la fe mundial que se ha introducido ya en la misma capital del Imperio.

II. Paternidad

La paternidad de Lucas y Hechos es la misma, y en esto el acuerdo es casi universal. Si el Tercer Evangelio es de Lucas, lo mismo sucede con Hechos, y viceversa (véase Introducción a Lucas).

La *evidencia externa* de que Lucas escribió Hechos es temprana, poderosa y extensa. El Prólogo Antimarcionita a Lucas (c. 160–180), el Canon de Muratori (c. 170–200) y los primeros padres de la iglesia, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes concuerdan todos en la paternidad lucana de Hechos. Lo mismo sucede con todos los que le siguen en la historia de la iglesia, incluyendo autoridades como Eusebio y Jerónimo.

La *evidencia interna* en Hechos mismo de que Lucas lo escribió es triple. Al comienzo de Hechos, el escritor se refiere de manera expresa a una obra anterior, también dedicada a Teófilo. Lucas 1:1–4 exhibe que el relato mencionado es el del Tercer Evangelio. El estilo, la perspectiva compasiva, el vocabulario, el énfasis apologético y muchos detalles pequeños ligan las dos obras. Si no fuese por el deseo de incluir a Lucas con los otros tres Evangelios, es indudable que ambas obras habrían sido puestas juntas, como 1 y 2 Corintios.

Segundo, en base al texto de Hechos es evidente que el autor era compañero de viaje de Pablo. Esto se exhibe en los famosos pasajes en primera persona del plural, «nosotros» (16:10–17; 20:5–21:18; 27:1–28:16), donde el autor está realmente presente en los hechos que se registran. Los intentos de los escépticos por explicar estos pasajes como un toque «ficticio» no son convincentes. Si hubiesen sólo sido añadidos para hacer que la obra pareciese más auténtica, ¿por qué se introducen con tanta *parquedad* y *sutileza* —y por qué no se da *nombre* al «yo» implícito en el «nosotros»?

Finalmente, al eliminar los otros compañeros de Pablo mencionados por el autor en tercera persona, así como compañeros que se sabe que *no* estuvieron con Pablo durante las secciones en «nosotros», la única persona viable que queda es Lucas.

III. Fecha

Si bien la fecha de algunos libros del NT no es crucial, es más importante en Hechos, que es de manera específica una *historia* de la iglesia, y además la primera.

Se han propuesto tres fechas para Hechos, dos de ellas que aceptan la paternidad lucana, y una que la niega:

1. Una fecha del siglo II excluye naturalmente a Lucas como autor. Difícilmente habría podido vivir más allá del 80 u 85 d.C. como mucho. Aunque algunos eruditos (liberales) piensan que el autor empleó las *Antigüedades* de Josefo (c. 93 d.C.), los paralelos que pretenden acerca de Teudas (Hch. 5:36) no concuerdan, y en todo caso las similitudes no son fuertes.
2. Una postura comúnmente admitida es que Lucas escribió Lucas-Hechos entre los años 70–80. Esto permitiría que Lucas hubiese empleado Marcos en su Evangelio (probablemente de los 60).
3. Se puede defender bien la postura de que Lucas acabó Hechos donde lo hizo poco después que termina la historia del libro —durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma.

Es *posible* que *Lucas* tuviese el proyecto de escribir un tercer volumen (evidentemente no fue la voluntad de Dios), de modo que Lucas no citó aún en este libro los acontecimientos devastadores (para los cristianos) entre los años 63 y 70 d.C. Sin embargo, las siguientes omisiones sugieren la fecha temprana: La feroz persecución de los cristianos en Italia a manos de Nerón después del incendio de Roma (64); la guerra judía con Roma (66–70); el martirio de Pedro y Pablo (a finales de los 60); y lo más traumático de todo para los judíos y los cristianos hebreos, la destrucción de Jerusalén. Por ello, lo más probable es que Lucas escribió Hechos mientras Pablo estaba encarcelado en Roma, el 62 o 63 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

Hechos de los Apóstoles palpita con vida y acción. Ahí vemos al Espíritu Santo obrando, formando la iglesia, energizándola y expandiéndola. Es el magnífico registro del Soberano Espíritu, empleando los instrumentos más improbables, venciendo los más formidables obstáculos, usando los métodos menos convencionales, y logrando los mejores resultados.

Hechos reemprende la narración allí donde la dejan los Evangelios, y luego nos lleva a través de unas rápidas y dramáticas descripciones a lo largo de los primeros y turbulentos años de la iglesia primitiva. Es el registro del gran periodo de transición cuando la iglesia del NT se estaba liberando de las mortajas del judaísmo y exhibiendo su carácter distintivo como una nueva comunión en la que judíos y gentiles son uno en Cristo. Por esta razón, Hechos ha sido muy idóneamente llamado la historia de «el destete de Isaac».

Al leer, sentimos algo del entusiasmo espiritual que se hace presente cuando Dios está obrando. Al mismo tiempo, sentimos la tensión que surge cuando tanto el pecado como Satanás se oponen y obstruyen.

En los primeros 12 capítulos, el apóstol Pedro ocupa un puesto clave, con su valerosa predicación a la nación de Israel. Desde el capítulo 13 en adelante, el Apóstol Pablo pasa al frente como el celoso, inspirado e infatigable apóstol a los gentiles.

Hechos cubre un periodo de unos 33 años. J. B. Phillips observa que en ningún periodo comparable de la historia humana «nunca ningún grupo pequeño de personas ordinarias ha movido de tal forma el mundo que sus enemigos pudiesen decir, con lágrimas de rabia en sus ojos, que esos hombres "han revolucionado el mundo"».

BOSQUEJO

I. LA IGLESIA EN JERUSALÉN (Caps. 1–7)
- A. La promesa del Espíritu por el Señor Resucitado (1:1–5)
- B. El mandato del Señor a los Apóstoles antes de Su ascensión (1:6–11)
- C. Los discípulos esperan en oración en Jerusalén (1:12–26)
- D. El Día de Pentecostés y el Nacimiento de la Iglesia (2:1–47)
- E. La curación de un cojo, y la acusación de Pedro a Israel (3:1–26)
- F. La persecución y el crecimiento de la Iglesia (4:1–7:60)

II. LA IGLESIA EN JUDEA Y SAMARIA (Caps. 8:1–9:31)
- A. El ministerio de Felipe en Samaria (8:1–25)
- B. Felipe y el Eunuco de Etiopía (8:26–40)
- C. La conversión de Saulo de Tarso (9:1–31)

III. LA IGLESIA HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA (Caps. 9:32–28:31)
- A. La predicación de Pedro del Evangelio a los gentiles (9:32–11:18)
- B. La implantación de la iglesia en Antioquía (11:19–30)
- C. La persecución a manos de Herodes y la muerte del mismo (12:1–23)
- D. El primer viaje misionero de Pablo: Galacia (12:24–14:28)
- E. El Concilio en Jerusalén (15:1–35)
- F. El segundo viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Grecia (15:36–18:22)
- G. El tercer viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Grecia (18:23–21:26)
- H. El arresto y los juicios de Pablo (21:27–26:32)
- I. La travesía de Pablo a Roma y el naufragio (27:1–28:16)
- J. El arresto domiciliario de Pablo y su testimonio a los judíos en Roma (28:17–31)

Comentario

I. LA IGLESIA EN JERUSALÉN (Caps. 1–7)

A. La promesa del Espíritu por el Señor Resucitado (1:1–5)

1:1 El Libro de los Hechos comienza con un recordatorio. Lucas, el médico amado, había ya escrito antes a **Teófilo** —un escrito que ahora conocemos como El Evangelio Según Lucas (véase Lucas 1:1–4)—. En los últimos versículos de aquel Evangelio le decía a Teófilo que inmediatamente antes de Su Ascensión, el Señor Jesús había prometido a Sus discípulos que serían bautizados con el Espíritu Santo (Lc. 24:48–53).

Ahora Lucas prosigue la narración, y así vuelve de nuevo a esta entusiasmante promesa como su punto de partida. Y es apropiado que lo haga así, porque en aquella promesa del Espíritu se escondían en forma germinal todos los triunfos espirituales que se desenvuelven en el Libro de los Hechos. Lucas describe su Evangelio como **el primer tratado** o el primer libro. En aquel había registrado **las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar**. En Hechos prosigue el registro relatando las cosas que Jesús *prosiguió* haciendo y enseñando después de Su Ascensión, por medio del Espíritu Santo.

Observemos que el ministerio del Señor era a la vez de *acción* y *enseñanza*. No era doctrina sin deber, ni credo sin conducta. El Salvador era la viva encarnación de lo que enseñaba. Practicaba lo que predicaba.

1:2 Teófilo recordaría que el anterior libro de Lucas terminaba con el relato de la Ascensión del Salvador, descrita aquí como **fue recibido arriba**. Recordaría también las entrañables últimas instrucciones que el Señor había dado a los once **apóstoles** antes de partir.

1:3 Durante los **cuarenta días** entre Su resurrección y Ascensión, Jesús se apareció a Sus discípulos, dándoles las más poderosas **pruebas** posibles de Su resurrección corporal (véase Jn. 20:19, 26; 21:1, 14).

Durante este tiempo, también estuvo conversando con ellos acerca de los temas **del reino de Dios**. Su interés principal se centraba no en los reinos de este mundo, sino en el reino o esfera donde Dios es reconocido como Rey.

El reino no debe ser confundido con la iglesia. El Señor Jesús se ofreció a Sí mismo a la nación de Israel como Rey, pero fue rechazado (Mt. 23:37). Su reino literal sobre la tierra fue por ello pospuesto hasta que Israel se arrepienta y le reciba como Mesías (Hch. 3:19–21).

En la actualidad, el Rey está ausente. Sin embargo, Él tiene un reino invisible sobre la tierra (Col. 1:13). Está compuesto por todos los que profesan adhesión a Él (Mt. 25:1–12). En un sentido consiste de todos aquellos que afirman ser cristianos; éste es su aspecto externo (Mt. 13:1–52). Pero en su realidad interior incluye solamente a quienes han nacido de nuevo (Jn. 3:3, 5). **El reino**, en su actual condición, es descrito en las parábolas de Mateo 13.

La iglesia es algo totalmente nuevo. No fue tema de la profecía en el AT (Ef. 3:5). Está formada por todos los creyentes desde Pentecostés hasta el Arrebatamiento. Como Esposa de Cristo, la iglesia reinará con Él en el Milenio y compartirá Su gloria para siempre. Cristo volverá como Rey al final de la Gran Tribulación, destruirá a Sus ene-migos, y establecerá Su reinado de justicia sobre toda la tierra (Sal. 72:8).

Aunque Su reinado centrado en Jerusalén durará sólo mil años (Ap. 20:4), sin embargo **el reino** es eterno en el sentido de que todos los enemigos de Dios serán al final destruidos, y que reinará eternamente en el cielo sin oposición ni estorbos (2 P. 1:11).

1:4 Lucas narra ahora una reunión del Señor con Sus discípulos, **reunido con ellos** en un aposento en **Jerusalén**. El Redentor resucitado **les mandó** que permaneciesen en **Jerusalén**. Pero, podrían preguntarse ellos, ¿por qué en Jerusalén? ¡Para ellos era una ciudad de odio, violencia y persecución!

Sí, **el** cumplimiento de aquella **promesa del Padre** tendría lugar en **Jerusalén**. La venida del Espíritu tendría lugar en aquella misma ciudad en la que el Salvador había sido crucificado. La presencia del Espíritu allí daría testimonio del rechazamiento del Hijo de Dios por parte del hombre. El Espíritu de verdad convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio —y esto tendría lugar comenzando en **Jerusalén—**. Y los discípulos

recibirían el Espíritu Santo en la ciudad donde ellos mismos habían abandonado al Señor y habían huido para salvarse. Serían fortalecidos y cobrarían un valor indómito en el mismo lugar donde anteriormente se habían demostrado débiles y cobardes.

No era la primera vez que los discípulos oyeron de **la promesa del Padre** de labios del Salvador. A lo largo de Su ministerio terrenal, y especialmente en Su Discurso del Aposento Alto, les había hablado del Ayudador que vendría (véase Lc. 24:49; Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7, 13).

1:5 Ahora, en Su última reunión con ellos, les repite la promesa. Algunos de ellos, si no todos, ya habían recibido el *bautismo* **con agua** de **Juan**. Pero el bautismo de Juan era externo y físico. Dentro de no muchos días iban a ser **bautizados con el Espíritu Santo**, y este bautismo sería interior y espiritual. El primer bautismo los identificó externamente con el remanente arrepentido de la nación de Israel. El segundo los incorporaría en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y los capacitaría para el servicio.

Jesús prometió que serían **bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días**, pero no hay mención del bautismo en fuego (Mt. 3:11, 12; Lc. 3:16, 17). Esto último es un bautismo de juicio sólo para no creyentes, y está aún en el futuro.

B. El mandato del Señor a los Apóstoles antes de Su ascensión (1:6–11)

1:6 Es posible que el incidente que se relata aquí tuviese lugar en el Monte de los Olivos, delante de Betania. Éste es el punto desde donde el Señor Jesús volvió al cielo (Lc. 24:50, 51).

Los discípulos habían estado pensando acerca de la venida del Espíritu. Recordaban que el profeta Joel había hablado del derramamiento del Espíritu en relación con el glorioso reinado del Mesías (Jl. 2:28). Por ello, llegaron a la conclusión de que el Señor establecería pronto Su **reino**, por cuanto había primero dicho que el Espíritu sería dado «dentro de no muchos días». Su pregunta revelaba que todavía esperaban que Cristo estableciese inmediatamente Su **reino** terrenal literal.

1:7 El Señor *no* los corrigió por esperar Su reinado literal sobre la tierra. Esta esperanza estaba y está justificada. Simplemente, les dijo que no podían **conocer** cuándo vendría Su reino. La fecha había sido establecida por la sola **potestad** del Padre, pero no le placía revelarla. Era una información que le pertenecía exclusivamente.

La expresión **los tiempos o las sazones** se emplea en la Biblia para referirse a los varios acontecimientos predichos por Dios que han de acontecer aún en relación con la nación de Israel. Desde su trasfondo judío, los discípulos comprenderían esta expresión aquí como refiriéndose a los días cruciales antes de e incluyendo el establecimiento del reinado milenial de Cristo sobre la tierra.

1:8 Habiendo suprimido su curiosidad acerca de la fecha futura de este reino, el Señor Jesús dirigió la atención de Sus discípulos a lo que era más inmediato —a la naturaleza y esfera de la misión que les iba a encomendar—. En cuanto a su naturaleza, ellos debían *ser* **testigos**; en cuanto a su esfera, deberían ser testigos **en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra**.

Pero primero habían de *recibir* **poder** —el **poder** del **Espíritu Santo—**. Este **poder** es la grande e ineludible condición del testimonio cristiano. Uno puede tener mucho talento, una gran instrucción y amplia experiencia, pero será ineficaz si carece de **poder** espiritual. En cambio, uno puede carecer de educación, ser poco atrayente y sin refinamientos, pero si está dotado por el **poder** del **Espíritu Santo**, el mundo se girará para verle arder por Dios.

Aquellos atemorizados discípulos necesitaban **poder** para testificar, una santa intrepidez para predicar el evangelio. Recibirían este **poder** cuando **el Espíritu Santo** viniese **sobre** ellos.

Su testimonio iba a comenzar **en Jerusalén**, una disposición de la gracia de Dios repleta de significado. Esa misma ciudad donde nuestro Señor fue crucificado fue la primera en recibir el llamamiento al arrepentimiento y a la fe en Él.

Luego **Judea**, la sección meridional de Palestina con su gran población judía, y con **Jerusalén** como su capital.

Después **Samaria**, la región en el centro de Palestina, con su odiada población mestiza con la que los judíos no tenían tratos.

Luego **lo último** del mundo entonces conocido —los países gentiles que hasta entonces estuvieron fuera en relación a privilegios religiosos—. En este círculo cada vez más amplio de testimonio, tenemos un bosquejo general de la corriente de la historia en Hechos.

1. El *testimonio* en **Jerusalén** (Caps. 1–7).
2. El *testimonio* en **Judea** y **Samaria** (8:1–9:31).
3. El *testimonio* hasta **lo último de la tierra** (9:32–28:31).

1:9 Tan pronto como el Salvador hubo comisionado a Sus discípulos, **fue alzado** al cielo. Esto es todo lo que dice la Escritura —**Fue alzado, y le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos—**. Un acontecimiento tan espectacular, ¡y sin embargo descrito de una manera tan sencilla y templada! La contención que los escritores de la Biblia emplearon para contar su narración apunta a la inspiración de la Palabra. No es normal que los hombres traten unos acontecimientos tan extraordinarios con tanta reserva.

1:10 Una vez más, sin una expresión de atónita sorpresa, Lucas narra la aparición de **dos varones con vestiduras blancas**. Se trataba evidentemente de seres angélicos a los que se les mandó apareciesen en la tierra en forma de **varones**. Quizá eran los mismos ángeles que aparecieron en el sepulcro después de la resurrección (Lc. 24:4).

1:11 Los ángeles se dirigieron primero a los discípulos como **varones galileos**. Por lo que sabemos, todos los discípulos, con la excepción de Judas Iscariote, provenían de la región occidental del Mar de Galilea.

Luego los ángeles los despertaron del ensimismamiento con que miraban al cielo. ¿Por qué estaban **mirando al cielo**? ¿Lo hacían por dolor, adoración o maravilla? Sin duda, era una mezcla de las tres cosas, aunque principalmente pudiese ser por dolor. Por esto, recibieron una palabra de consolación. El Cristo ascendido iba a volver.

Aquí tenemos una clara promesa de la Segunda Venida del Señor para establecer Su reino sobre la tierra. No es el Arrebatamiento lo que está aquí a la vista, sino la venida para reinar.

1. Ascendió desde el Monte de los Olivos (v. 12)	1. Volverá al Monte de los Olivos (Zac. 14:4).
2. Ascendió personalmente	2. Volverá personalmente (Mal. 3:1)
3. Ascendió de manera visible.	3. Volverá de manera visible (Mt. 24:30)

4. Fue recibido en una nube (v. 9).

5. Ascendió glorioso.

4. Vendrá sobre las nubes del cielo (Mt. 24:30)

5. Volverá con poder y gran gloria (Mt. 24:30).

C. Los discípulos esperan en oración en Jerusalén (1:12–26)

1:12 En Lucas 24:52 los discípulos volvieron a Jerusalén *con gran gozo*. «La luz del amor de Dios encendía los corazones de estos hombres y hacía resplandecer sus rostros a pesar del mar de angustias que los rodeaba.»

Era un corto viaje de como un kilómetro **desde el monte que se llama del Olivar**, descendiendo por el Valle del Cedrón, hasta la ciudad. Era la mayor distancia que un judío podía viajar en **sábado** en los tiempos del NT.

1:13 Una vez dentro de la ciudad, **subieron al aposento alto donde estaban alojados**.

El Espíritu de Dios da aquí los nombres de los discípulos por cuarta y última vez (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16). Pero ahora hay una destacada omisión: el nombre de Judas Iscariote está ausente de la lista. El traidor había ido a su merecida suerte.

1:14 Al reunirse los discípulos, lo hicieron **unánimes**. Esta expresión, que aparece once veces en Hechos, es una de las claves del secreto de la bendición. Cuando los hermanos moran juntos en unidad, Dios envía la bendición —vida para siempre (Sal. 133).

En las palabras **perseveraban… en oración** se da una segunda clave. Ahora, como entonces, Dios obra cuando las personas oran. Generalmente, haríamos cualquier cosa antes que orar. Pero es sólo al esperar en Dios con una **oración** anhelante, creyente, ferviente, sin prisas y unida que se derrama el poder avivador y capacitador del Espíritu de Dios.

No se puede enfatizar suficientemente que la *unidad y la oración fueron el preludio de Pentecostés*.

Con los discípulos estaban unas **mujeres** cuyo nombre no se da (probablemente las que habían seguido a Jesús), y también **María la madre de Jesús, y… sus hermanos**.

Hay varios puntos interesantes aquí.

1. Ésta es la última mención de **María** por su nombre en el Nuevo Testamento —indudablemente «una silenciosa protesta contra la Mariolatría»—. Los discípulos no estaban orando *a* ella, sino **con** ella. Ella estaba esperando con ellos para recibir el don del Espíritu Santo.
2. **María** es llamada **la madre de Jesús**, pero no «la madre de Dios». Jesús es el nombre de nuestro Señor en Su humanidad. Por cuanto como hombre nació de **María**, es apropiado que sea designada como **la madre de Jesús**. Pero nunca en la Biblia es llamada «la madre de Dios». Aunque Jesucristo es verdaderamente Dios, es doctrinalmente inexacto y absurdo hablar de Dios como teniendo madre humana. Como Dios, ha existido desde toda la eternidad.
3. La mención de los **hermanos** de Jesús, que venía después de la referencia a **María**, hace probable que se tratase de los verdaderos hijos de **María** y medio hermanos de Jesús. Varios otros versículos constituyen una adicional refutación de la idea, que tienen algunos, de que **María** fue una virgen perpetua y que nunca tuvo otros hijos después del nacimiento de Jesús (véase, p.ej., Mt. 12:46; Mr. 6:3; Jn. 7:3, 5; 1 Co. 9:5; Gá. 1:19. Ver asimismo Sal. 69:8).

1:15 Un día, cuando estaban **reunidos** unos **ciento veinte** discípulos, **Pedro** fue llevado a recordarles las Escrituras del AT que trataban de aquel que iba a traicionar al Mesías.

1:16–17 Ya de entrada, Pedro mencionó que **era menester que se cumpliese** la profecía escrita por **David acerca de Judas**. Antes de citar **la Escritura** les recordó que aunque Judas había sido uno de los doce y que había compartido su ministerio apostólico con ellos, sin embargo sirvió **como guía de los que prendieron a Jesús**. Observemos la moderación con que Pedro describe esta vil acción. Judas vino a ser un traidor por su propia y deliberada decisión, y con eso cumplió las profecías de que alguien vendería al Señor a Sus enemigos.

1:18–19 Estos dos versículos son tratados como un paréntesis escrito por Lucas, y no forman parte del mensaje de Pedro. Completan los hechos históricos tocantes a Judas hasta el tiempo de su muerte, y por esto abren el camino para la designación de su sucesor.

No hay contradicción entre la forma de la muerte de Judas de aquí y la que se da en Mateo 27:3–10. Mateo declara que tras haber devuelto las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes tomaron luego el dinero y compraron un lugar para sepultura.

Lucas dice aquí que **con el salario de su iniquidad** Judas **adquirió un campo**, y que cayó **de cabeza,** y **se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron**.

Reuniendo los dos relatos, parece que la adquisición real del campo la arreglaron los principales sacerdotes. Sin embargo, Judas compró el **campo** en el sentido de que fue su dinero y que ellos actuaron sólo como sus agentes. Él se colgó de un árbol en aquel campo de sepultura, pero es probable que la cuerda se rompiese, y su cuerpo se precipitó hacia el fondo, con lo que **se reventó**.

Cuando este incidente se supo **en Jerusalén**, el campo del alfarero vino a ser llamado *Akel Dama*, **que quiere decir, Campo de sangre** en arameo.

1:20 El mensaje de Pedro prosigue ahora, tras el paréntesis explicativo de Lucas. Primero, nos explica que David se estaba refiriendo al entregador de Jesús en el Salmo 69:25, **Quede desierta su morada, y no haya quien habite en ella**.

Luego llega a la profecía particular que ha de ser ahora cumplida: **Tome otro su cargo** (Sal. 109:8). El Apóstol Pedro entendió esto como significando que tras la traición de Judas debería designarse un sustituto para que tomase **su cargo**. Es bueno ver su deseo de obedecer la palabra de Dios.

1:21–22 El que sería escogido había de cumplir dos requisitos.

1. Había de ser alguien que hubiese *acompañado* a los discípulos durante los tres años del ministerio público de Cristo —**desde** Su **bautismo** por **Juan** hasta Su Ascensión.
2. Tenía que poder dar un **testimonio** responsable de la **resurrección** del Señor.

1:23–26 Se presentaron los nombres de dos hombres como poseedores de los requisitos necesarios: **José … por sobrenombre Justo**, y **Matías**. Pero, ¿cuál de ellos iba a ser escogido? Los apóstoles encomendaron la cuestión al Señor, pidiendo una revelación de Su decisión. Luego **les echaron suertes** y **Matías** fue el indicado como el sucesor apropiado de Judas, que se había ido **a su propio lugar**, es decir, a la condenación eterna.

Aquí, invariablemente, surgen dos cuestiones:

1. ¿Estaban los discípulos actuando de modo apropiado cuando designaron a **Matías**? ¿Debieran haber esperado hasta que Dios suscitó al apóstol Pablo para llenar la vacante?
2. ¿Era apropiado que echasen **suertes** para discernir la mente del Señor?

Tocante a la primera pregunta, no hay nada en el relato que indique que los discípulos actuasen mal. Habían pasado mucho tiempo en oración. Querían obedecer las Escrituras. Y parecían unánimes acerca de designar a un sucesor para Judas. Además, el ministerio de Pablo fue muy diferente del de los Doce, y no hay sugerencia alguna de que hubiese sido levantado con el propósito de reemplazar a Judas. Los doce fueron comisionados por Jesús en la tierra para predicar a Israel, mientras que Pablo fue llamado al ministerio por Cristo en la gloria, y fue enviado a los gentiles.

Con respecto a la acción de echar suertes, este método de discernir la voluntad divina era reconocido en el AT: «Las suertes se echan en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ellas» (Pr. 16:33).

Aparentemente, la elección de Matías por suerte fue sancionada por el Señor, porque a partir de aquí los apóstoles son llamados «*los doce*» (véase Hechos 6:2).

LA ORACIÓN EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

Hechos es un estudio en oración de éxito. Ya en el cap. 1 hemos visto a los discípulos orando en dos ocasiones diferentes. Su oración en el Aposento Alto después de la Ascensión fue contestada por Pentecostés. Su oración por guía al escoger a un sucesor de Judas fue contestada por la suerte que cayó sobre Matías. Y de esta manera a lo largo del libro.

Los que se convirtieron en el día de Pentecostés prosiguieron constantes en la oración (2:42). Los versículos siguientes (43–47) describen las condiciones ideales que prevalecían en esta comunión de oración.

Después de la liberación de Pedro y Juan, los creyentes pidieron intrepidez (4:29). Como resultado, el lugar en que estaban fue sacudido, fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con denuedo (4:31).

Los doce sugirieron escoger siete hombres para que manejasen las cuestiones financieras, a fin de que ellos mismos pudiesen dedicarse más plenamente a la oración y al ministerio de la Palabra (6:3–4). Los apóstoles oraron e impusieron las manos sobre los siete (6:6). Los siguientes versículos registran unos entusiasmantes nuevos triunfos para el evangelio (6:7–8).

Esteban oró cuando estaba a punto de sufrir el martirio (7:60). El capítulo 9 registra una respuesta a esta oración —la conversión de un espectador, Saulo de Tarso.

Pedro y Juan oraron por los samaritanos que habían creído, con el resultado de que recibieron el Espíritu Santo (8:15–17).

A continuación de su conversión, Saulo de Tarso oró en la casa de Judas; Dios respondió a la oración enviándole a Ananías (9:11–17).

Pedro oró en Jope, y Dorcas resucitó (9:40). Como resultado, muchos creyeron en el Señor (9:42).

El centurión gentil Cornelio oró (10:2); sus oraciones subieron como un memorial delante de Dios (10:4). Un ángel se le apareció en visión, ordenándole enviar a buscar a un hombre llamado Simón Pedro (10:5). Al día siguiente Pedro oró (10:9). Su oración fue contestada por una visión celestial que le preparó para abrir las puertas del reino a Cornelio y a otros gentiles (10:10–48).

Cuando Pedro fue encarcelado, los cristianos oraron fervientemente por él (12:5). Dios respondió liberándolo milagrosamente de la cárcel —para estupefacción de los que oraban (12:6–17).

Los profetas y maestros en Antioquía ayunaban y oraban (13:3). Esto precipitó el primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Se ha dicho que «ésta fue la más poderosa proyección de oración jamás vista, porque afectó hasta lo último de la tierra, y a nosotros mismos hoy, por medio de Pablo y Bernabé, los misioneros».

En un viaje de regreso a Listra, Iconio y Antioquía, Pablo y Bernabé oraron por los que habían creído (14:23). Uno de éstos era Timoteo. ¿Fue como respuesta a estas oraciones que Timoteo se unió a Pablo y a Silas en su segundo viaje misionero?

En la cárcel en Filipos, las oraciones de medianoche de Pablo y Silas tuvieron respuesta con un terremoto y con la conversión del carcelero y de su familia (16:25–34).

Pablo oró con los ancianos de Éfeso en Mileto (20:36). Esto suscitó una conmovedora demostración del afecto que ellos sentían por él y de su dolor de que no le volverían ya a ver en esta vida.

Los cristianos en Tiro oraron con Pablo en la playa (21:5), y estas oraciones indudablemente le siguieron hasta Roma y hasta el tajo del verdugo.

Antes de su naufragio, Pablo oró públicamente, dando gracias a Dios por los alimentos. Esto alentó a la desanimada tripulación y pasajeros (27:35–36).

En la isla de Malta, Pablo oró por el padre enfermo del gobernador. El resultado fue que el paciente fue milagrosamente sanado (28:8).

De modo que parece evidente que la oración era la atmósfera en la que vivía la iglesia primitiva. Y cuando los cristianos oraban, ¡Dios obraba!

D. El Día de Pentecostés y el Nacimiento de la Iglesia (2:1–47)

2:1 La Fiesta de **Pentecostés**, que tipificaba el derramamiento del Espíritu Santo, tenía lugar cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias, que hablaba de la resurrección de Cristo. En este particular **día de Pentecostés** los discípulos **estaban todos unánimes juntos**. Un tema idóneo de su conversación debían ser los pasajes del Antiguo Testamento que trataban de la Fiesta de Pentecostés (véase Lv. 23:15 y 16, p.ej.). O quizá estaban cantando el Salmo 133: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!».

2:2 La venida del Espíritu involucraba un sonido que oír, un espectáculo que ver y un milagro que experimentar. El **sonido**, que era **del cielo** y que **llenó toda la casa**, fue como **un viento recio**. El **viento** es uno de varios fluidos que se usa como tipo del Espíritu Santo (aceite, fuego, agua), y habla de Sus movimientos soberanos e impredecibles.

2:3 El espectáculo que ver fue **lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de** los discípulos. No dice que fuesen lenguas de fuego, sino **lenguas como de fuego**.

Este fenómeno no debe confundirse con el bautismo de fuego. Aunque se hace referencia conjunta al bautismo del Espíritu y al bautismo de fuego (Mt. 3:11, 12; Lc. 3:16, 17), son dos acontecimientos separados y diferentes. El primero es un bautismo de bendición, y el segundo de juicio. El primero afectó a los creyentes, el segundo afectará a los incrédulos. Por el primero, el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes y a capacitarlos, y se formó la iglesia. Por el segundo serán destruidos los incrédulos.

Cuando Juan el Bautista se dirigía a un grupo mixto (de arrepentidos e impenitentes, véase Mt. 3:6, 7), dijo que Cristo los bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mt.

3:11). Cuando se dirigía sólo a aquellos que estaban verdaderamente arrepentidos (Mr. 1:5), dijo que Cristo los bautizaría con el Espíritu Santo (Mr. 1:8).

¿Cuál es entonces el significado, en Hechos 2:3, de las **lenguas como de fuego** que se repartieron? Las **lenguas** denotan probablemente el habla, y probablemente se refieren al don milagroso de hablar en otras lenguas que los apóstoles iban a recibir en esta ocasión. El **fuego** puede denotar el Espíritu Santo como el origen de este don, y también puede que describa la intrépida, ardiente y entusiasta proclamación que iba a seguir.

El pensamiento de una proclamación entusiasta parece especialmente idóneo, porque el entusiasmo es la condición normal de una vida llena del Espíritu, y su resultado inevitable es el testimonio.

2:4 El milagro que se iba a experimentar, relacionado con Pentecostés, era el llenamiento del **Espíritu Santo**, que iría seguido de hablar **con otras lenguas**.

Hasta este momento, el Espíritu de Dios había estado *con* los discípulos, pero ahora tomó Su residencia *en* ellos (Jn. 14:17). De este modo el versículo señala un importante punto de inflexión en los tratos de los judíos con los hombres. En el AT, el Espíritu descendía sobre los hombres, pero no como un Residente permanente (Sal. 51:11). Comenzando desde el tiempo de Pentecostés, el Espíritu de Dios comenzó a habitar de manera permanente en personas: vino para permanecer (Jn. 14:16).

En el día de Pentecostés, los creyentes no sólo vinieron a ser morada del Espíritu Santo, sino que fueron también llenados con Él. El Espíritu Santo viene a morar en nosotros en el momento en que somos salvados, pero para ser llenos con el Espíritu hemos de estudiar la Palabra, pasar tiempo en meditación y oración, y vivir con obediencia al Señor. Si el llenamiento del Espíritu nos estuviese automáticamente garantizado en la actualidad, no seríamos exhortados con las palabras: «Sed llenos del Espíritu» (Ef. 5:18).

Los discípulos **fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen**. Por los versículos anteriores, queda claro que recibieron el poder milagroso de hablar *idiomas extranjeros reales* que nunca habían estudiado. No se trataba de ninguna jerigonza ni de un habla extá—tica, sino de lenguas y lenguajes concretos que se empleaban entonces en otras partes del mundo. Este don de **lenguas** fue una de las señales o maravillas que Dios empleó para dar testimonio de la verdad del mensaje que los apóstoles predicaban (He. 2:3, 4). En aquel tiempo no se había escrito el NT. Por cuanto tenemos disponible toda la palabra de Dios en forma escrita, la necesidad de los dones de señales prácticamente se ha desvanecido (aunque, naturalmente, el soberano Espíritu de Dios podría aún emplearlos si lo desease).

El fenómeno de las **lenguas** en el día de Pentecostés no debería emplearse para demostrar que las **lenguas** son el acompañamiento invariable del don del Espíritu. Si así fuera, ¿por qué no hay mención de lenguas en relación con los siguientes casos?:

1. La conversión de los 3.000 (Hch. 2:41).
2. La conversión de los 5.000 (Hch. 4:4)
3. La recepción del Espíritu Santo por parte de los samaritanos (Hch. 8:17).

De hecho, las únicas otras manifestaciones del don de **lenguas** en el Libro de Hechos son:

1. En la conversión de los gentiles en la casa de Cornelio (Hch. 10:46).
2. En el rebautismo de los discípulos de Juan en Éfeso (Hch. 19:6).

Antes de dejar el v. 4, deberíamos mencionar que hay considerables diferencias entre los estudiosos de la Biblia acerca de toda la cuestión del bautismo del Espíritu Santo, tanto acerca de cuántas veces ha tenido lugar, como de los resultados del mismo.

Por su frecuencia, algunos creen que:

1. Tuvo lugar sólo una vez —en Pentecostés. El Cuerpo de Cristo fue formado entonces, y todos los creyentes desde entonces han entrado en el beneficio de aquel bautismo.
2. Tuvo lugar en tres o cuatro etapas —en Pentecostés (cap. 2); en Samaria (cap. 8); en la casa de Cornelio (cap. 10); en Éfeso (cap. 19).
3. Tiene lugar cada vez que una persona es salvada.

Respecto a sus efectos en las vidas de las personas individuales, algunos mantienen que es una «segunda obra de gracia», y que tiene comúnmente lugar después de la conversión, y que deviene como resultado una santificación más o menos completa. Este punto de vista carece de apoyo escriturario. Como ya se ha mencionado antes, el bautismo del Espíritu Santo es la operación por la que los creyentes fueron:

1. Incorporados a la iglesia (1 Co. 12:13).
2. Dotados de poder (Hch. 1:8).

2:5–13 Había **judíos, varones piadosos**, que se habían reunido en **Jerusalén** de todas partes del mundo conocido para observar la Fiesta de Pentecostés. Cuando oyeron el rumor de lo que había sucedido, se congregaron ante la casa ocupada por los apóstoles. Entonces, como ahora, los hombres eran atraídos cuando estaba obrando el Espíritu de Dios.

Para cuando **la multitud** llegó a la casa, los apóstoles estaban ya hablando en lenguas. Para su gran asombro, los visitantes oyeron a estos discípulos galileos hablar en gran variedad de lenguas extranjeras. Pero el milagro tuvo lugar con los que hablaban, no con los que oían. Tanto si los de la concurrencia eran judíos de nacimiento como convertidos al judaísmo, tanto si eran del este como del oeste, del norte como del sur, cada uno de ellos oía **las grandiosas obras de Dios** (V.M.) descritas **en** su propia **lengua**. La palabra **lengua** que se emplea en los versículos 6 y 8 es de la que viene nuestro término «dialecto».

Está muy extendida la creencia de que un propósito del don de las lenguas en Pentecostés fue proclamar el evangelio simultáneamente a gentes de diferentes lenguas. Por ejemplo, un escritor dice: «Dios dio Su ley en una lengua a una nación, pero dio Su evangelio en todas las lenguas a todas las naciones».

Pero el texto no apoya esta postura. Los que hablaban en lenguas estaban declarando **las grandiosas obras de Dios** (2:11, V.M.). Esto era una señal para el pueblo de Israel (1 Co. 14:21, 22), y tenía la intención de excitar el asombro y la maravilla. Pedro, en contraste, predicó el evangelio en un lenguaje que podía ser entendido por la mayoría de su audiencia.

La respuesta a las lenguas por parte de los oyentes fue diversa. Algunos parecían sumamente interesados, mientras que otros acusaban a los apóstoles de estar **llenos de mosto**. Los discípulos estaban desde luego bajo una influencia fuera de su propio poder, pero era la influencia del Espíritu Santo, ¡no del **mosto**!

Los hombres no regenerados siempre están dispuestos a ofrecer explicaciones naturales para los fenómenos espirituales. Una vez, cuando se oyó la voz de Dios desde el cielo, algunos decían que había sido un trueno (Jn. 12:28, 29). Ahora, los incrédulos explicaban burlonamente el entusiasmo causado por la venida del Espíritu Santo en términos de **mosto**.

«Al mundo», dijo Schiller, «le gusta manchar los objetos resplandecientes, y arrastrar al polvo a los que son exaltados».

2:14 El discípulo que había negado a su Señor con juramentos y maldiciones se adelanta ahora para dirigirse a la concurrencia. Ya ha dejado de ser el seguidor tímido y vacilante, ha venido a ser leonino y enérgico. Pentecostés marca la diferencia. **Pedro** está ahora lleno del Espíritu.

En Cesarea de Filipos, el Señor le había prometido dar a Pedro las llaves del reino de los cielos (Mt. 16:19). Aquí en Hechos 2 le vemos empleando las llaves para abrir la puerta a los judíos (v. 14), como más tarde, en el capítulo 10, la abrirá a los gentiles.

2:15 Primero el apóstol explica que los acontecimientos insólitos de aquel día no eran consecuencia del mosto. A fin de cuentas, era sólo **la hora tercera del día** (las nueve de la mañana), y sería algo muy extraño que tantos estuviesen **ebrios** a una hora tan temprana. Además, los judíos dedicados a las actividades de la sinagoga en los días festivos se abstenían de comer y beber hasta las diez de la mañana, o incluso hasta el mediodía, dependiendo de cuándo se ofreciese el sacrificio diario.

2:16–19 La verdadera explicación era que el Espíritu de Dios había sido derramado, como había sido **dicho por medio del profeta Joel** (Jl. 2:28.ss).

En realidad, los acontecimientos de Pentecostés no fueron un cumplimiento completo de la profecía de Joel. La mayoría de los fenómenos descritos en los versículos 17–20 no tuvieron lugar en aquel tiempo. Lo que sí sucedió en Pentecostés fue un paladeo de lo que sucedería **en los últimos días**, antes **que venga el día del Señor, grande y manifiesto**. Si Pentecostés fue el cumplimiento de la profecía de Joel, ¿cómo se da más adelante una promesa (3:19) de que si había arrepentimiento nacional e Israel recibía a Aquel a quien habían crucificado, Él volvería e introduciría el día del Señor?

La cita de Joel es un ejemplo de la Ley de la Doble Referencia, por la que una profecía bíblica tiene un cumplimiento parcial en un tiempo, y un cumplimiento completo en un tiempo posterior.

El Espíritu de Dios *fue* derramado en Pentecostés, pero no literalmente sobre *toda* carne. El cumplimiento final de la profecía tendrá lugar al final de la Época de la Tribulación. Antes del glorioso regreso de Cristo habrá **prodigios** en el cielo y **señales** en la tierra (Mt. 24:29, 30). El Señor Jesucristo aparecerá entonces en la tierra para abatir a Sus enemigos y establecer Su reino. Al comienzo de Su reino de mil años, el Espíritu de Dios será derramado **sobre toda carne**, sobre gentiles y judíos, y esta condición prevalecerá y predominará durante el Milenio. Se darán diversas manifestaciones del Espíritu sin distinción de sexo, edad ni posición social. Habrá **visiones** y **sueños**, lo que sugiere la recepción de conocimiento, y profecía, lo que sugiere su comunicación a otros. De esa manera, se manifestarán los dones de revelación y de comunicación. Todo esto ocurrirá en lo que Joel describió como **los últimos días** (v. 17). Esto, naturalmente, se refiere a los últimos días de Israel, y no de la iglesia.

2:20 Se menciona de manera inequívoca que las señales sobrenaturales en los cielos tienen lugar **antes que venga el día del Señor**. En este contexto, **el día del Señor** se refiere a Su regreso personal a la tierra para destruir a Sus enemigos y para reinar en poder y gran gloria.

2:21 Pedro termina esta cita de Joel con la promesa de que **todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo**. Ésta es la buena nueva para todas las edades, que la salvación se ofrece a todos sobre el principio de la fe en el Señor. **El nombre del Señor** es

una expresión que incluye todo lo que el Señor es. De esta manera, *invocar* Su **Nombre** es **llamarle** como el verdadero objeto de fe y como el único camino de salvación.

2:22–24 ¿Pero quién es el Señor? Pedro anuncia a continuación la prodigiosa noticia de que este Jesús a quien habían crucificado es Señor y Cristo. Lo hace primero hablando de la vida de Jesús, luego de Su muerte, resurrección y ascensión, y finalmente de Su glorificación a **la diestra de Dios** Padre. Si tenían aún el pensamiento de que **Jesús** seguía en un sepulcro de Judea, Pedro les iba pronto a sacar de su error. Se les había de decir que Aquel a quien habían dado muerte está ahora en el cielo, y que tenían que seguir contando con Él.

Aquí, así, tenemos la corriente del argumento del apóstol: **Jesús de Nazaret** fue **acreditado** como **Varón** procedente **de Dios** mediante **milagros, prodigios y señales** que había efectuado por el poder de **Dios** (v. 22). En el **determinado designio y previo conocimiento de Dios,** fue entregado por Él en manos de los judíos. Ellos, a su vez, lo entregaron a los gentiles (gentes sin la ley) para ser *muerto* por aquellos inicuos mediante la *crucifixión* (v. 23). Sin embargo, **Dios** lo **resucitó** de entre los muertos, **sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella**, porque:

1. El carácter de Dios demandaba Su resurrección. Él había muerto, el Inocente por los pecadores. Dios había de levantarle como prueba de Su completa satisfacción con la obra redentora de Cristo.
2. Las profecías del Antiguo Testamento demandaban Su resurrección. Éste es el punto particular que Pedro apremia en los siguientes versículos.

2:25–27 En el Salmo 16, David había escrito proféticamente acerca de la vida, muerte, resurrección y glorificación del Señor.

En cuanto a Su vida, **David** describe la ilimitada confianza y certidumbre de Aquel que vivió en ininterrumpida comunión con Su Padre. **Corazón, lengua** y **carne** —todo Su ser estaba lleno de gozo y **esperanza**.

En cuanto a Su muerte, David *vio* **de antemano** que Dios **no** dejaría **su alma** en **el Hades, ni su carne** vería **la corrupción**. En otras palabras, el **alma** del Señor Jesús no quedaría en el estado desincorporado, ni se permitiría que Su cuerpo se disgregase. (Este versículo no debería ser empleado como demostrando que el Señor Jesús fue a alguna especie de cárcel de espíritus de difuntos en la parte inferior de la tierra en el tiempo de Su muerte. Su alma fue al cielo —Lucas 23:43— y Su cuerpo fue depositado en el sepulcro.)

2:28 En cuanto a la resurrección del Señor, David expresó confianza en que Dios le mostraría el camino de la vida. En el Salmo 16:11a, David escribió: «Me mostrarás la senda de la vida». En Hechos 2:28a, Pedro cita: **Me hiciste conocer caminos de vida**. Pedro cambió el tiempo futuro a pasado. Es evidente que el Espíritu Santo lo condujo a hacer esto, por cuanto la resurrección estaba ya cumplida.

La presente glorificación del Salvador fue predicha por David con las palabras **Me llenarás de gozo con tu presencia**, o, como lo expresa el Salmo 16:11: «En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre».

2:29 Pedro argumenta que **David** no podía haber estado diciendo estas cosas acerca de sí mismo, porque *su* cuerpo *sí había visto corrupción*. **Su sepulcro** era bien conocido para los judíos de aquellos tiempos. Sabían que no había resucitado.

2:30–31 Cuando escribió el Salmo, **David** estaba hablando como **profeta**. Recordó que **Dios** había prometido que **haría surgir** a Uno de sus descendientes **para que se sentase en**

su trono para siempre. **David** se dio cuenta de que Éste sería el Mesías, y que aunque moriría, Su **alma** no sería **dejada** en la condición desincorporada, y que Su cuerpo no se descompondría.

2:32–33 Ahora Pedro repite un anuncio que debió haber sobresaltado a sus oyentes judíos. El Mesías de quien había profetizado **David** era **Jesús** de Nazaret. Y **Dios** lo **resucitó** de entre los muertos, cosa de la que los apóstoles podían dar testimonio porque eran testigos oculares de Su resurrección. Después de Su resurrección, Jesús fue **exaltado por la diestra de Dios**, y ahora **el Espíritu Santo** había sido enviado como había sido prometido por **el Padre**. Ésta era la explicación de lo que había sucedido en Jerusalén antes aquel día.

2:34–35 ¿Acaso no había **David** predicho también la exaltación del Mesías? En el Salmo 110:1 no estaba refiriéndose a sí mismo. Estaba citando a Jehová dirigiéndose al Mesías: «**Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de mis pies**.» (Obsérvese cuidadosamente que los versículos 33–35 predicen un tiempo de espera entre la glorificación de Cristo y Su regreso para castigar a Sus enemigos y establecer Su reino.)

2:36 Ahora, una vez más, cae el anuncio de manera chocante sobre el pueblo judío: DIOS HA HECHO SEÑOR Y CRISTO —A ESTE JESÚS A QUIEN VOSOTROS CRUCIFICASTEIS (orden de las palabras en Gr.). Como dijo Bengel: «El aguijón del discurso queda al final» —**A ESTE JESÚS, a quien vosotros crucificasteis—**. Ellos habían *crucificado* al Ungido de Dios, y la venida del Espíritu Santo era evidencia de que Jesús había sido exaltado a los cielos (véase Jn. 7:39).

2:37 Tan poderosa era la capacidad de convicción del Espíritu Santo que hubo una respuesta inmediata de los oyentes. Sin ninguna invitación o llamamiento de Pedro, ellos clamaron: «**¿Qué haremos?**». La cuestión fue suscitada por un profundo sentimiento de culpa. ¡Ahora se daban cuenta de que Jesús, a quien habían dado muerte, era el amado Hijo de Dios! Este Jesús había sido levantado de los muertos, y estaba ahora glorificado en el cielo. Siendo así las cosas, ¿cómo podrían estos homicidas culpables escapar al juicio?

2:38 La respuesta de Pedro fue que debían *arrepentirse y ser bautizados* **en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados**. Primero, debían *arrepentirse*, reconociendo su culpa, y poniéndose del lado de Dios contra sí mismos.

Luego habían de *bautizarse* **para perdón** (remisión) **de pecados**. A primera vista, este versículo parece enseñar la salvación por el bautismo, y muchos insisten en que *eso* es precisamente lo que significa. Tal interpretación es imposible por las siguientes razones:

1. En docenas de pasajes del NT se afirma que la salvación es por la fe en el Señor Jesucristo (Jn. 1:12; 3:16, 36; 6:47; Hch. 16:31; Ro. 10:9, p.ej.). No se pueden hacer militar uno o dos versículos contra un testimonio tan abrumador.
2. El ladrón en la cruz tuvo la certidumbre de la salvación aparte del bautismo (Lc. 23:43).
3. No se dice que el Salvador bautizase a nadie, cosa extraña si el bautismo fuese esencial para la salvación.
4. El Apóstol Pablo expresó su gratitud por haber bautizado sólo a unos pocos corintios —una extraña causa de agradecimiento si el bautismo tuviese una virtud salvadora (1 Co. 1:14–16).

Es más importante observar que sólo a los judíos se les ordenó que fuesen bautizados para perdón de pecados (véase Hch. 22:16). Este hecho, creemos, es la clave para comprender este pasaje. La nación de Israel había crucificado al Señor de la gloria. La nación judía había gritado: «Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos» (Mt. 27:25). La culpa de la muerte del Mesías fue así aceptada por el pueblo de Israel.

Ahora algunos de esos judíos habían llegado a darse cuenta de su error. Mediante el arrepentimiento reconocieron su pecado delante de Dios. Al confiar en el Señor Jesús como su Salvador fueron regenerados y recibieron el perdón eterno de los pecados. Mediante el bautismo público en agua se disociaban de *la nación* que había crucificado al Señor y se identificaban con *Él*. Así, el bautismo vino a ser la señal exterior de que su pecado en relación con el rechazamiento de Cristo (como todos sus pecados) había sido lavado. Los sacaba del terreno judaico y los situaba sobre terreno cristiano. Pero el bautismo no los salvaba. Únicamente la fe en Cristo podía hacer tal cosa. Enseñar otra verdad es enseñar otro evangelio, y por ello ser maldito (Gá. 1:8, 9).

Una interpretación alternativa del bautismo **para perdón de los pecados** es la que da Ryrie:

Esto no significa para que los pecados pudiesen ser perdonados, porque en todas partes en el NT los pecados son perdonados como resultado de la fe en Cristo, no como resultado del bautismo. Significa ser bautizado a causa de la remisión de los pecados. La preposición griega eis, para, tiene este sentido de «debido a» no sólo aquí, sino también en pasajes como Mateo 12:41, donde el sentido solamente puede ser «se arrepintieron a causa de [no para] la predicación de Jonás». El arrepentimiento trajo la remisión de pecados a esta multitud en Pentecostés, y a causa de la remisión de los pecados se les pidió que fuesen bautizados.

Pedro les aseguró que si se arrepentían y eran *bautizados*, recibirían **el don del Espíritu Santo**. Insistir en que este orden se nos aplica a nosotros en la actualidad es comprender mal los tratos administrativos de Dios en los primeros días de la iglesia. Como ha observado de manera tan competente H. P. Barker en *The Vicar of Christ* [El Vicario de Cristo], hay cuatro comunidades de creyentes en el Libro de los Hechos, y el orden de acontecimientos en relación con la recepción del Espíritu Santo es diferente en cada caso.

Aquí en Hechos 2:38 leemos acerca de cristianos procedentes del *judaísmo*. Para ellos, el orden fue:

1. Arrepentimiento.
2. Bautismo con agua.
3. Recepción del Espíritu Santo.

La conversión de los *samaritanos* se registra en Hechos 8:14–17. Allí leemos que sucedieron los siguientes acontecimientos:

1. Creyeron.
2. Fueron bautizados con agua.
3. Los apóstoles oraron por ellos.
4. Los apóstoles impusieron sus manos sobre ellos.
5. Recibieron el Espíritu Santo.

En Hechos 10:44–48 tenemos a la vista la conversión de los *gentiles*. Observemos el orden aquí:

1. La fe.
2. La recepción del Espíritu Santo.
3. El bautismo con agua.

Una comunidad final de creyentes se constituye con antiguos *discípulos de Juan el bautista*, en Hechos 19:1–7.

1. Creyeron.
2. Fueron bautizados.
3. El Apóstol Pablo les impuso las manos.
4. Recibieron el Espíritu Santo.

¿Significa esto que hubo cuatro caminos de salvación en el Libro de los Hechos? Naturalmente que no. La salvación fue, es y siempre será sobre la base de la fe en el Señor. Pero durante el periodo de transición que se registra en Hechos, Dios tuvo a bien cambiar los acontecimientos relacionados con la recepción del Espíritu Santo por razones que Él sabía pero que no nos ha querido revelar a nosotros.

Entonces, ¿cuál de estos modelos se nos aplica a nosotros en la actualidad? Por cuanto Israel ha rechazado nacionalmente al Mesías, el pueblo judío ha perdido todo privilegio especial que pudiese haber tenido. En la actualidad, Dios está llamando de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre (Hch. 15:14). Por ello, el orden para *hoy* es el que se encuentra en Hechos 10:

La fe.
La recepción del Espíritu Santo.
El bautismo con agua.

Creemos que este orden se aplica en la actualidad a todos, tanto a judíos como a gentiles. Esto puede que al principio suene a arbitrario. Se podría preguntar: «¿Cuándo dejó de aplicarse el orden de Hechos 2:38 a los judíos, y comenzó el orden de Hechos 10:44–48?» Naturalmente, no se puede dar ninguna fecha en concreto. Pero el Libro de los Hechos sigue una transición gradual desde el evangelio saliendo primariamente a los judíos, a través de los repetidos rechazos que sufrió de parte de los judíos, hasta su salida a los gentiles. Para el final del Libro de los Hechos, la nación de Israel había quedado ya mayormente dejada de lado. Por su incredulidad, había perdido todo derecho especial como pueblo escogido de Dios. Durante la Edad de la Iglesia se contaría con las naciones gentiles, y el orden de Dios para los gentiles, que se bosqueja en Hechos 10:44–48, sería el aplicable.

2:39 Pedro les recuerda luego que **la promesa** del Espíritu Santo **es para** ellos **y para** sus **hijos** (el pueblo judío), **y para todos los que están lejos** (los gentiles); **para cuantos el Señor nuestro Dios llame**.

Aquella misma gente que había dicho: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos» reciben ahora la certidumbre de la gracia para ellos y sus hijos si confían en el Señor.

Este versículo ha sido con frecuencia empleado erróneamente para enseñar que los hijos de los creyentes tienen por ello la certidumbre de los privilegios del pacto, o que son salvos. Spurgeon responde a esto de manera eficaz:

¿No conocerá la Iglesia de Dios que «lo que es nacido de la carne es carne, y que lo que es nacido del Espíritu es Espíritu?» «¿Quién puede sacar lo limpio de lo impuro?» El nacimiento natural comunica la impureza de la naturaleza, mas no puede comunicar paz. Bajo el nuevo pacto, se nos dice de manera expresa que los hijos de Dios son «no… engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios».

Lo importante a observar es que **la promesa** no es sólo **para vosotros** y **para vuestros hijos**, sino también **para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame**. Es tan inclusivo como el «quienquiera» de la invitación del evangelio.

2:40 No todo el mensaje de Pedro ha quedado registrado en este capítulo, pero la esencia del resto era que los oyentes judíos se salvasen de la **generación perversa,** torcida, que había rechazado y dado muerte al Señor Jesús. Podrían hacerlo recibiendo a Jesús como su Mesías y Salvador y rehusando cualquier adicional relación con la culpable nación de Israel por medio del bautismo cristiano.

2:41 Hubo un gran movimiento adelante de la gente, deseando ser bautizados como evidencia externa de que habían *acogido* **bien** la **palabra** de Pedro como la palabra del Señor.

Se añadieron aquel día a la compañía de creyentes **como tres mil personas**. Si la mejor prueba de un ministerio del Espíritu Santo es la conversión de las almas; con toda certeza el ministerio de Pedro era de esta clase. Es indudable que este pescador galileo recordó las palabras del Señor Jesús: «Os haré pescadores de hombres» (Mt. 4:19). Y quizá recordó también el dicho del Salvador: «De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará. Y aun hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre» (Jn. 14:12).

Es instructivo observar el cuidado con el que se registra en número de convertidos — ***como*** **tres mil personas**. Los siervos del Señor podrían ejercitar la misma cautela al tabular las llamadas decisiones por Cristo.

2:42 La prueba de la realidad es la perseverancia. Estos convertidos demostraron la genuinidad de su profesión ocupándose **asiduamente en**:

1. **La enseñanza de los apóstoles**. Significa las enseñanzas inspiradas de los apóstoles, dadas primero en forma oral, y ahora preservadas en el NT.
2. **Comunión**. Otra evidencia de la nueva vida era el deseo de los nuevos creyentes de estar con el pueblo de Dios y compartir cosas que tenían en común. Había un sentimiento de estar separados del mundo para Dios, y de una comunidad de intereses con otros cristianos.
3. **El partimiento del pan**. Esta expresión se emplea en el NT para referirse tanto a la Cena del Señor como a comer una comida común. El significado en cada caso particular ha de determinarse por el sentido del pasaje. Aquí se refiere evidentemente a la Cena del Señor, porque sería totalmente innecesario decir que siguieron asiduamente tomando sus comidas. Por Hechos 20:7 sabemos que la práctica de los cristianos primitivos era partir el pan el primer día de la semana. Durante los primeros días de la iglesia, se celebraba una fiesta de amor junto con la Cena del Señor, como expresión del amor mutuo de los santos. Sin embargo, se introdujeron abusos, y el «ágape», o fiesta de amor, se dejó de celebrar.

4. **Oraciones**. Ésta era la cuarta práctica principal de la iglesia primitiva, y expresaba una total dependencia del Señor para la adoración, conducción, preservación y servicio.

2:43 Sobre el pueblo vino un sentimiento de maravilla reverencial. El gran poder del Espíritu Santo era tan evidente que los corazones estaban acallados y sometidos. Estaban llenos de asombro en sus almas al ver a **los apóstoles** efectuar **muchos prodigios y señales**. Los **prodigios** eran milagros que suscitaban maravilla y asombro. Las **señales** eran milagros que tenían el propósito de dar instrucción. Un milagro podía participar de las dos características de *prodigio* y *señal*.

2:44–45 Los creyentes se reunían continuamente y tenían **todas las cosas en** un fondo **común**. Tan poderosamente había sido derramado el amor de Dios en sus corazones que no consideraban **sus propiedades** materiales como propias (4:32). Siempre que había un caso genuino de **necesidad** en la comunión, vendían propiedades personales y distribuían el dinero conseguido. Por tanto, había igualdad.

Entre los que habían creído se manifestaba una unidad de corazón e interés, en lo que el egoísmo natural de la condición caída quedaba absorbido en la plenitud de amor que había engendrado el sentimiento del amor divino. Estaban unidos de forma tal que todo lo que tenían lo tenían en común; no por ninguna ley ni obligación externa, que habría malogrado todo aquello, sino en la conciencia de lo que ellos eran íntegramente para Cristo, y lo que Cristo era para todos y cada uno de ellos. Enriquecidos por Él con una bendición que nada podría disminuir, pero cuanto más la ministraban más la tenían, «vendían sus propiedades y sus bienes, y los distribuían a todos según la necesidad de cada uno».

Muchos argumentan en la actualidad que no hay necesidad en seguir a los creyentes primitivos en esta práctica. Lo mismo se podría argumentar que no deberíamos amar al prójimo como a nosotros mismos. Este compartir todas las posesiones inmobiliarias como personales era el fruto inevitable de vidas llenas del Espíritu Santo. Se ha dicho: «Un verdadero cristiano no podría soportar poseer demasiado cuando otros tienen demasiado poco».

2:46 Este versículo da el efecto de Pentecostés sobre la vida religiosa y doméstica.

Acerca de la *vida religiosa*, debemos recordar que estos primitivos conversos procedían de un trasfondo judaico, Aunque ahora existía la iglesia, los vínculos con el templo judío no fueron cortados de inmediato. El proceso de desprenderse de las mortajas del judaísmo prosiguió a lo largo de todo el periodo de Hechos. Y así los creyentes siguieron asistiendo a los servicios en el **templo**, donde oían la lectura y exposición del Antiguo Testamento. Además, naturalmente, se reunían en hogares para las actividades relacionadas en el versículo 42.

En cuanto a su *vida doméstica*, leemos que *partían* **el pan**, y **comían juntos con alegría y sinceridad de corazón**. Aquí parece claro que **partiendo el pan** se refiere al consumo de comidas regulares. El gozo de su salvación rebosaba en cada detalle de la vida, dorando lo terrenal con un aura de gloria.

2:47 La vida vino a ser un himno de alabanza y un salmo de acción de gracias para los que habían sido librados del poder de las tinieblas y trasladados al Reino del amor del Hijo de Dios.

Al principio, los creyentes tenían **favor con todo el pueblo**. Pero esto no iba a durar. La naturaleza de la fe cristiana es tal que inevitablemente excita el odio y la oposición del corazón del hombre. El Salvador advirtió a Sus discípulos a ser cautos acerca de la popularidad (Lc. 6:26) y les prometió persecución y tribulación (Mt. 10:22, 23). De modo

que este **favor** era una fase momentánea, y pronto sería reemplazado por una oposición implacable.

Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos. La comunión cristiana fue creciendo a diario por las conversiones. Los que oían el evangelio eran responsables de aceptar a Jesucristo por una decisión concreta de la voluntad. La elección y adición del Señor no elimina la responsabilidad humana.

En este capítulo hemos visto el relato del derramamiento del Espíritu Santo, el memorable discurso de Pedro a los judíos reunidos, y una breve descripción de la vida entre los creyentes primitivos. Un excelente resumen de esto último apareció en la *Enciclopædia Brittanica*, 13ª Edición, en el artículo sobre «Historia de la Iglesia»:

Lo más destacado sobre la vida de los cristianos primitivos era su vívida conciencia de ser un pueblo de Dios, llamados y separados. En su forma de pensar, la Iglesia Cristiana era una institución divina, no humana. Estaba fundada y controlada por Dios, e incluso el mundo había sido creado por causa de ella. Este concepto… gobernó la vida de los cristianos primitivos, tanto individual como socialmente. Se consideraban como separados del resto del mundo y ligados por unos peculiares vínculos. Su ciudadanía estaba en el cielo, no en la tierra, y los principios y las leyes con las que intentaban gobernarse procedían de lo alto. Este mundo presente era sólo temporal, y su verdadera vida estaba en el futuro, y los empleos y trabajos y gozos de esta época les daban poca preocupación. … En la vida cotidiana de los cristianos estaba presente el Espíritu Santo, y sus frutos eran todas las gracias cristianas. Un resultado de esta creencia fue dar a sus vidas un carácter muy peculiar de entusiasmo o de inspiración. Sus experiencias no eran las cotidianas de personas ordinarias, sino de personas elevadas por encima de sí mismas y transportadas a una esfera superior.

¡Sólo la lectura de este artículo lleva a darse cuenta en alguna medida hasta qué punto la iglesia se ha apartado de su vigor y solidaridad originales!

LA IGLESIA EN LA CASA Y LAS ORGANIZACIONES PARAECLESIALES

Por cuanto el primer uso de la palabra *iglesia* (Gr. *ekklësia*) en Hechos se encuentra aquí (2:47), nos detenemos para considerar el puesto central de la iglesia en el pensamiento de los cristianos primitivos.

En el Libro de los Hechos y en el resto del NT la iglesia era lo que frecuentemente se llama una iglesia en la casa. Los cristianos primitivos se reunían en casas y no en edificios eclesiásticos especiales. Se ha dicho que la religión fue liberada de lugares sagrados especiales y quedó centrada en aquel lugar universal de vivienda, el hogar. Dice Unger que los hogares siguieron sirviendo como lugares de reunión cristiana durante dos siglos.

Sería fácil pensar que el uso de hogares privados fue forzado por necesidad económica y no como resultado de consideraciones espirituales. Nos hemos acostumbrado tanto a edificios eclesiales y a capillas que pensamos que son el ideal de Dios.

Sin embargo, hay fuertes razones para creer que posiblemente los creyentes del primer siglo fueron más sabios que nosotros.

En primer lugar, es inconsecuente con la fe cristiana y su énfasis en el amor gastar grandes sumas de dinero en edificios lujosos cuando hay unas necesidades tan abrumadoras por todo el mundo. Tocante a esto, E. Stanley Jones escribió:

Vi el Bambino, el Cristo niño en la Catedral en Roma, cargado de costosas joyas, y luego salí y vi el rostro de niños hambrientos, y me pregunté si Cristo, a la vista de esta hambre, estaba disfrutando con Sus joyas. Y me persistió el pensamiento de que si Él las disfrutaba, que yo ya no podría disfrutar del pensamiento de Cristo. Aquel enjoyado Bambino y los hambrientos niños son un símbolo de lo que hemos hecho al poner alrededor de Cristo los costosos lujos de las majestuosas catedrales e iglesias mientras que hemos dejado intactos los males fundamentales de la sociedad humana por los que se deja a Cristo hambriento en los desempleados y desposeídos.

No sólo es inhumano, sino también antieconómico gastar dinero en costosos edificios que no se usan más de tres, cuatro o cinco horas durante la semana. ¿Cómo nos hemos permitido derivar hasta este mundo de inconscientes sueños en el que estamos dispuestos a gastar tanto para conseguir tan poca utilidad a cambio?

Nuestros modernos programas de edificación han sido uno de los mayores obstáculos para la expansión de la iglesia. Los fuertes pagos sobre el capital y los intereses hacen que los líderes de las iglesias se resistan a esparcirse y formar nuevas iglesias. Toda pérdida de miembros haría peligrar los ingresos necesarios para pagar el edificio y mantener los servicios. Una generación no nacida queda comprometida con deudas, y queda apagada toda esperanza de reproducción eclesial.

Se argumenta frecuentemente que hemos de tener edificios impresionantes para atraer a nuestros servicios a los que no están integrados en iglesias. Aparte de que se trata de una manera de pensar carnal, esto pasa totalmente por alto la pauta del NT. Las reuniones del NT eran mayormente para creyentes. Los cristianos se reunían para la enseñanza apostólica, comunión, partimiento del pan y oración (Hch. 2:42). No hacían su evangelización invitando a la gente a reuniones en domingo, sino testificando a aquellos con los que entraban en contacto durante la semana. Cuando las personas se convertían, eran introducidas en la comunión y calor de la iglesia doméstica para ser alimentados y alentados.

A veces es difícil para algunas personas asistir a servicios en edificios eclesiásticos dignificados. Hay una fuerte reacción contra el formalismo. También hay el temor de que se les pida dinero. Una queja que se oye comúnmente es que «todo lo que la iglesia desea es tu dinero». Pero muchas de estas mismas personas estarán dispuestas a asistir a una clase bíblica conversacional en un hogar. Allí no tienen que estar pendientes del estilo, y disfrutan de la atmósfera informal, no profesional.

En realidad, la iglesia en la casa es ideal para todas las culturas y países. Y probablemente, si pudiésemos examinar el mundo entero, veríamos más iglesias reunidas en hogares que de ninguna otra manera.

En contraste con las actuales e imponentes catedrales, iglesias y capillas —así como toda una hueste de denominaciones, juntas misioneras y organizaciones *paraeclesiales* sumamente organizadas—, los apóstoles, en el Libro de los Hechos, no emprendieron intentar formar una organización de ninguna clase para llevar a cabo la obra del Señor. La iglesia local era la unidad de Dios en la tierra para propagar la fe y los discípulos se contentaban con trabajar dentro de este contexto.

En años recientes ha habido un estallido organizativo en la Cristiandad de tal proporción que produce mareos. Cada vez que un creyente tiene una nueva idea para impulsar la causa de Cristo, ¡forma una nueva junta misionera, corporación o institución!

Un resultado de ello es que maestros y predicadores capaces han sido apartados de sus ministerios primordiales para trabajar como administradores. Si todos los

administradores de juntas misioneras estuviesen trabajando en el campo misionero, esto reduciría en gran manera la necesidad de personal que hay allí.

Otro resultado de la proliferación de organizaciones es que se precisa de enormes cantidades de dinero para estructura, y que por ello no quedan disponibles para la proyección misionera directa. La mayor parte de cada cantidad que se da a muchas organizaciones cristianas se dedica a los gastos de manutención de la organización, en lugar de para el propósito principal para el que la organización existe.

Las organizaciones con frecuencia obstaculizan el cumplimiento de la Gran Comisión. Jesús dijo a Sus discípulos que enseñasen todas las cosas que Él había mandado. Muchos que trabajan para organizaciones cristianas descubren que no se les permite enseñar toda la verdad de Dios. No deben enseñar ciertas cuestiones polémicas por temor a enajenar a la base de apoyo que les da el soporte financiero.

La multiplicación de instituciones cristianas ha resultado demasiadas veces en facciones, celos y rivalidades, todo lo cual ha redundado en gran perjuicio para el testimonio de Cristo.

Consideremos la multiplicidad de organizaciones que se solapan en la obra, tanto en la nación como en el extranjero. Cada una de ellas compite por obtener un personal escaso y por recursos financieros que van disminuyendo. Y consideremos cuántas de estas organizaciones realmente deben su origen puramente a rivalidades humanas, aunque las declaraciones públicas generalmente hagan referencia a la voluntad de Dios (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica).

Y a menudo es cierto que las organizaciones hallan la forma de perpetuarse mucho después de haber cumplido su cometido. Las ruedas siguen girando pesadamente incluso cuando se ha perdido la visión de los fundadores y se ha desvanecido la gloria de un movimiento que había sido verdaderamente dinámico. Fue la sabiduría espiritual, no la ingenuidad primitiva, lo que salvó a los cristianos primitivos de establecer organizaciones humanas para llevar a cabo la obra del Señor.

Escribe G. H. Lang:

Un agudo escritor, contrastando la obra apostólica con los más usuales métodos misioneros modernos, ha dicho que «nosotros fundamos misiones; los apóstoles fundaban iglesias». La distinción es veraz y llena de significado. Los apóstoles fundaban iglesia, *y no fundaban nada más*, porque para los fines a la vista no se precisaba de nada más ni hubiese podido ser más apropiado. En cada lugar donde trabajaban constituían a los convertidos en asamblea local, con ancianos —siempre ancianos, nunca un anciano (Hch. 14:23; 15:6, 23; 20:17; Fil. 1:1)— para guiar, gobernar, pastorear, hombres calificados por el Señor y reconocidos por los santos (1 Co. 16:15; 1 Ts. 5:12, 13; 1 Ti. 5:17–19); y con diáconos, designados por la asamblea (Hch. 6:1–6; Fil. 1:1), con lo que contrastaban con los ancianos, para asistir a los pocos pero muy importantes asuntos temporales, y en particular para la distribución de los fondos de la asamblea. … Todo lo que hicieron ellos (los apóstoles) tocante a organización fue formar a los discípulos reunidos en otras asambleas así. En el Nuevo Testamento no aparece ninguna otra organización que la local, ni encontramos siquiera el embrión de nada posterior.

Para los cristianos primitivos y su liderazgo apostólico, la congregación era la unidad divinamente ordenada en la tierra por medio de la que Dios había escogido obrar, y la *única* unidad a la que prometió perpetuidad fue *la iglesia*.

E. La curación de un cojo, y la acusación de Pedro a Israel (3:1–26)

3:1 Eran las tres de la tarde cuando **Pedro y Juan subían juntos al templo** un día en Jerusalén. Como se ha mencionado con anterioridad, los primitivos cristianos judíos

siguieron asistiendo a los servicios del templo durante un tiempo después de la formación de la iglesia. Este fue un periodo de ajustes y de transición, y la rotura con el judaísmo no se hizo de forma brusca. Los creyentes en la actualidad no tendrían justificación en seguir su ejemplo en esto, por cuanto nosotros tenemos la revelación plena del NT y se nos ha mandado que «salgamos, pues, adonde él, fuera del campamento, llevando su vituperio» (He. 13:13. Véase también 2 Co. 6:17, 18).

3:2 Al acercarse al templo, vieron a unos hombres que llevaban a un mendigo lisiado al lugar donde solía mendigar, **a la puerta… que se llama la Hermosa**. La impotente condición de este hombre, **cojo de nacimiento**, está en marcado contraste con la hermosura de la arquitectura del templo. Nos recuerda la pobreza e ignorancia que abunda a la misma sombra de las grandes catedrales, y la impotencia de poderosos sistemas eclesiales para asistir a los lisiados físicos y espirituales.

3:3 Este lisiado había evidentemente abandonado toda esperanza de ser jamás curado, por lo que se contentaba con pedir limosna.

3:4 En lugar de contemplar a este hombre como un miserable sin esperanza, **Pedro** le vio como uno en quien podría exhibirse el gran poder de Dios. «Si somos conducidos por el Espíritu, fijaremos nuestros ojos sobre aquellos a los que Dios quiere bendecir, en lugar de disparar cartuchos de salva y apuntar al aire» (Seleccionado).

El mandamiento de Pedro, «**Míranos**», no tenía la intención de centrar la atención en Juan y en él mismo, sino sencillamente asegurar la plena atención del mendigo.

3:5–6 Todavía **aguardando** sólo poder recibir alguna ayuda económica, el mendigo **les estuvo atento**. Luego oyó un anuncio que a la vez le fue un desengaño y entusiasmante. Por lo que a limosna tocaba, Pedro no tenía nada que darle. Pero tenía algo mejor. Por la autoridad **de Jesucristo de Nazaret,** ordenó al cojo así: **Levántate y anda**. Un antiguo predicador lo resume así: «El cojo pedía limosna y recibió piernas».

Se dice que Tomás de Aquino visitó una vez al papa en una ocasión en que se estaban contando grandes sumas de dinero. El papa se jactó: «Ya no tenemos que decir con Pedro: No poseo plata ni oro». Tomás de Aquino replicó: «Tampoco podéis decir con Pedro: ¡Levántate y anda!».

3:7 Mientras Pedro ayudaba al hombre a ponerse en pie, **se le consolidaron los pies y los tobillos**, que hasta entonces habían sido inútiles. Aquí se nos recuerda de nuevo que en la vida espiritual hay una curiosa mezcla de lo divino y lo humano. Pedro ayuda al hombre a ponerse en pie; luego Dios lo cura. Hemos de hacer lo que está en nuestra mano. Luego, Dios hará lo que nosotros no podemos hacer.

3:8 El milagro de curación fue inmediato, no gradual. Observemos cómo el Espíritu de Dios multiplica las palabras de acción y movimiento: **de un salto, se puso en pie … comenzó a andar; y entró … andando y saltando**.

Cuando recordamos en lento y penoso proceso por el que un bebé llega a aprender a andar, nos damos cuenta de lo maravilloso que fue para este hombre poder dar saltos, por primera vez en su vida.

Este milagro, obrado en el Nombre de Jesús, fue un testimonio adicional para el pueblo de Israel que Aquel que ellos habían crucificado vivía y estaba dispuesto a ser su Sanador y Salvador.

3:9–10 El hecho de que el mendigo se sentaba cada día junto a la puerta del templo le había hecho muy conocido. Ahora que estaba sanado, el milagro fue necesariamente conocido de manera muy general. **El pueblo** no podía negar que había tenido lugar un gran milagro, pero, ¿qué significaba todo aquello?

3:11 Mientras **el cojo que había sido sanado** se asía de Pedro y de Juan como sus sanadores, **todo el pueblo a una, atónito, corrió hacia ellos al pórtico que se llama de Salomón**, una parte del área del templo. Su asombro y maravilla dio a Pedro una oportunidad para predicarles.

3:12 Pedro aparta primero la atención del pueblo del hombre que había sido sanado y de los apóstoles mismos. La explicación del milagro no había de encontrarse en ninguno de ellos.

3:13–16 Rápidamente, los lleva al verdadero Autor del milagro. Era Jesús, Aquel a quien ellos habían rechazado, negado y *dado muerte*. **Dios** lo había **resucitado de los muertos** y lo había **glorificado** en el cielo. Ahora, **por la fe en su nombre**, aquel hombre que ellos conocían había sido **consolidado**, sanado de su incapacidad.

La santa intrepidez de Pedro al acusar a los hombres de Israel es digna de nota. Sus acusaciones contra ellos son las siguientes:

1. Ellos *entregaron* a Jesús (a los gentiles para que fuese juzgado).
2. Lo *negaron* **delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad**.
3. *Negaron* **al Santo y al Justo, y** *pidieron* **que se** les **concediera de gracia un homicida** (Barrabás).
4. *Mataron* **al Autor** (o Príncipe) **de la vida**.

Observemos, como contraste, el trato que Dios dio a Jesús:

1. Lo **ha resucitado de los muertos** (v. 15).
2. Él **ha glorificado a Su Siervo Jesús** —no Su Hijo Jesús, como en las versiones antiguas (v. 13).

Observemos, finalmente, el énfasis sobre la **fe** en Cristo como la explicación del milagro de sanidad (v. 16). En este versículo, como en todas partes, el **nombre** denota a la persona. Así, la **fe en su nombre** significa **fe en** Cristo.

3:17 Hay aquí un cambio claro en el tono de Pedro. Habiendo acusado a los hombres de Israel de la muerte del Señor Jesús, ahora se dirige a ellos como sus **hermanos** judíos, admitiendo en gracia que lo habían hecho **por ignorancia**, apremiándolos a que se arrepintiesen y convirtiesen.

Casi parece contradictorio oír a Pedro decir que los judíos habían crucificado al Señor Jesús por ignorancia. ¿No había venido acaso con las plenas credenciales del Mesías? ¿No había hecho Él maravillosos milagros en medio de ellos? ¿No los había encolerizado al afirmar que era igual a Dios? Sí, todo esto es cierto. Y sin embargo eran ignorantes del hecho de que Jesucristo era Dios encarnado. Ellos esperaban que el Mesías viniese no con humilde gracia, sino como un poderoso liberador militar. Consideraron que Jesús era un impostor.

No sabían que era verdaderamente el Hijo de Dios. Probablemente, pensaban que estaban sirviendo a Dios al darle muerte. Así, el Salvador mismo dijo, cuando era crucificado: «No saben lo que hacen» (Lc. 23:34), y más adelante Pablo escribió: «Si [los príncipes de este mundo lo] hubiesen conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Co. 2:8).

Todo esto estaba dispuesto para asegurar a los hombres de Israel que su pecado, aunque era muy grande, estaba todavía sujeto a la gracia perdonadora de Dios.

3:18 Sin excusar el pecado de ellos, Pedro muestra que **Dios** había predominado para que cumpliese Sus propios propósitos. Los **profetas** del AT habían predicho que el Mesías **había de padecer**. Los judíos eran quienes infligieron este sufrimiento sobre Él. Pero ahora Él se ofrecía a ellos como Señor y Salvador. Por medio de Él, podrían recibir el perdón de sus pecados.

3:19 El pueblo de Israel habría de *arrepentirse* y dar media vuelta en su rumbo. Cuando hiciesen esto, sus **pecados** serían **borrados**, y vendrían **de la presencia del Señor tiempos de refrigerio**.

Se había de recordar que este mensaje se dirige a los hombres de Israel (v. 12). Enfatiza que la restauración y bendición nacional tenían que ser precedidas por el arrepentimiento nacional. Los **tiempos de refrigerio** de **la presencia del Señor** se refieren a las bendiciones del futuro reinado de Cristo sobre la tierra, como se menciona en el siguiente versículo.

3:20 A renglón seguido del arrepentimiento de Israel, Dios *enviará* al Mesías, **Jesús**. Como ya se ha mencionado antes, esto se refiere a la Segunda Venida de Cristo para que establezca Su reinado de mil años sobre la tierra.

3:21 En este punto se suscita inevitablemente esta pregunta: «Si Israel se hubiese arrepentido cuando Pedro estaba hablando, ¿habría vuelto el Señor Jesús a la tierra?». Grandes y piadosos hombres han diferido acerca de esta cuestión. Los hay que insisten en que habría vuelto; en caso contrario, insisten, la promesa no habría sido fiable. Otros toman el pasaje como profético, mostrando el orden de acontecimientos que tendría realmente lugar. La pregunta es del todo hipotética. El hecho es que Israel no se arrepintió y que el Señor Jesús no ha vuelto.

Es evidente, por el v. 21, que **Dios** sabía anticipadamente que la nación de Israel rechazaría a Cristo, y que la actual era de gracia transcurriría antes de Su Segunda Venida. **El cielo debe guardar** a Cristo **hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas**. **Los tiempos de la restauración de todas las cosas** señala al Milenio. Esto no indica salvación universal, como algunos han sugerido. Una enseñanza así es extraña a la Biblia. Más bien, señalan al tiempo en que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, y en que Cristo reinará en justicia como Rey sobre toda la tierra.

Estos **tiempos de la restauración** habían sido predichos por los **profetas** del AT.

El versículo 21 ha sido empleado en un esfuerzo por refutar el Arrebatamiento pretribulacional. El argumento es que si el cielo debe guardar a Jesús hasta el comienzo del Milenio, entonces Él no puede venir antes de entonces para llevarse a la iglesia al cielo. La respuesta, naturalmente, es que Pedro está hablando aquí a los hombres de Israel (v. 12). Está hablando de los tratos de Dios para con Israel como nación. *Por lo que respecta a la nación de Israel*, Jesús quedará en el cielo hasta que venga al final a reinar al término de la Tribulación. Pero los judíos individuales que crean en Él durante esta Era de la Iglesia tendrán parte con los creyentes gentiles en el arrebatamiento de la iglesia, que podría tener lugar en cualquier momento. Además, en el Arrebatamiento el Señor no deja el cielo: nosotros vamos a reunirnos con Él en el aire.

3:22 Como un ejemplo de la profecía del AT anticipando el glorioso reinado de Cristo, Pedro cita Deuteronomio 18:15, 18, 19. El pasaje contempla al Señor Jesús como **Profeta** de Dios en la era dorada de Israel, anunciando la voluntad y la ley de Dios.

Cuando Moisés dijo: **El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí**, no se estaba refiriendo a semejanza de carácter o de

capacidad, sino semejanza en el sentido de que ambos habían sido *levantados por Dios*. «Él le levantará a Él como me levantó a mí.»

3:23 Durante el reinado de Cristo sobre la tierra, los que rehúsen **oírle** y obedecerle serán **totalmente** *exterminados* **del pueblo**. Naturalmente, quienes le rechazan en la actualidad sufren también la condenación eterna, pero el pensamiento principal de este pasaje es que Cristo reinará aún con cetro de hierro, y que aquellos que le desobedezcan y se rebelen contra Él serán inmediatamente ejecutados.

3:24 Para dar más énfasis al hecho de que los tiempos de la restauración habían sido bien predichos, Pedro añade que **todos los profetas desde Samuel en adelante** hablaron de **estos días**.

3:25 Pedro recuerda ahora a sus oyentes judíos que la promesa de estos tiempos de bendición fue hecha a ellos como **hijos de los profetas** y descendientes de Abraham. A fin de cuentas, **Dios** había hecho **pacto** con **Abraham** que bendeciría a **todas las familias de la tierra** en su **simiente**. Todas las promesas de la bendición milenial se centran en la **Simiente**, es decir, en Cristo. Por tanto, habrían de aceptar al Señor Jesús como Mesías.

3:26 Dios había ya *levantado* **a Su siervo** (3:13), y **lo** había **enviado** primero a la nación de Israel. Esto se refiere a la Encarnación y vida de nuestro Señor, no a Su resurrección. Y si querían recibirle, Él haría que **cada uno se** *convirtiese* **de sus maldades**.

En este sermón de Pedro, pronunciado ante el pueblo de Israel, observamos que lo que está a la vista es *el reino*, y no *la iglesia*. Además, el énfasis es también nacional, no individual. El Espíritu de Dios se retardaba sobre Israel en paciente misericordia, contendiendo con el antiguo pueblo de Dios para que recibiesen al glorificado Señor Jesús como Mesías y así precipitar la venida del reino de Cristo sobre la tierra.

Pero Israel no quiso oír.

F. La persecución y el crecimiento de la Iglesia (4:1–7:60)

4:1–4 Estaba a punto de estallar la primera persecución de la iglesia primitiva. Y, como había de ser, comenzó de parte de los líderes religiosos. **Los sacerdotes y el jefe de la guardia del templo, y los saduceos** emprendieron acción contra los apóstoles.

Scroggie sugiere que **los sacerdotes** representan la intolerancia religiosa; **el jefe de la guardia del templo**, la enemistad política; y **los saduceos**, la incredulidad racionalista. **Los saduceos** negaban la doctrina de la resurrección. Esto los puso en conflicto directo con los apóstoles, ¡por cuanto **la resurrección** era la nota central de la predicación apostólica! Spurgeon ve un paralelo:

> Los saduceos, como sabéis, eran la Escuela Amplia, los liberales, los pensadores avanzados, la gente moderna de su tiempo. Si queréis un escarnio acerbo, un sarcasmo acerbo o una acción cruel, os encomiendo a estos caballeros de amplio corazón. Son liberales para con todos, excepto para con los que mantienen la verdad; y para ellos tienen una reserva de amargura concentrada que rebasa en mucho al ajenjo y a la hiel. Son tan liberales con sus hermanos de error que no les queda ninguna tolerancia para los evangélicos.

Estos líderes se resentían de que los apóstoles estuviesen enseñando al pueblo. Ellos creían que ésta era una prerrogativa exclusiva de ellos. También se encolerizaron porque

proclamaban **en Jesús la resurrección *de entre* los muertos**. Si **Jesús** había resucitado **de entre los muertos**, entonces los saduceos quedaban desacreditados.

En el versículo 2 es importante la expresión **resurrección *de entre* los muertos**, porque refuta la idea popular de una resurrección general al fin del mundo. Este y otros pasajes hablan de una resurrección *de entre* los muertos. En otras palabras: algunos resucitarán, mientras que otros (incrédulos) permanecerán en el sepulcro hasta un tiempo posterior.

Los gobernantes decidieron mantener a los apóstoles bajo una especie de arresto domiciliario hasta el día siguiente, porque estaba ya haciéndose tarde. (El milagro de sanidad en el capítulo 3 había sido hecho como a las tres de la tarde.)

Pese a la oposición oficial, muchos se volvieron al Señor. Se cita como **cinco mil** hombres (gr. *andres*, «varones») que entraron en la comunión cristiana. Los comentaristas no están de acuerdo en si esto incluía a los tres mil salvados en Pentecostés. No incluye a las mujeres ni a los niños.

4:5–6 Al día siguiente, el concilio religioso, conocido como el Sanedrín, se reunió como tribunal de indagación, con la intención de detener las actividades de estos alteradores del orden establecido. ¡Todo lo que consiguieron fue dar a los apóstoles otra oportunidad de testificar acerca de Cristo!

Junto a **los gobernantes, ancianos y escribas** se encontraban:

1. **El sumo sacerdote Anás**, ante quien habían hecho comparecer al Señor primero. Había sido sumo sacerdote antes, pero quizá le permitieron retener el título a modo de cortesía.
2. **Caifás**, el yerno de Anás, que había presidido en el juicio del Señor.
3. **Juan y Alejandro**, de los que nada más se sabe.
4. **Los que eran del linaje de los sumos sacerdotes**, hombres de gran influencia.

4:7 El juicio comenzó pidiendo ellos a los apóstoles **con qué clase de poder, o en qué nombre**, habían ellos llevado a cabo el milagro. Pedro se adelantó para dar su tercera confesión pública de Cristo en Jerusalén. Era una inapreciable oportunidad para predicar el evangelio al estamento religioso, y la aprovechó de buena gana y con intrepidez.

4:8–12 Primero les recordó que se sentían incómodos porque los apóstoles habían hecho un **beneficio… a un hombre enfermo**. Aunque **Pedro** no se extendió en esto, el hombre que había sido sanado había estado mendigando a la puerta del templo, y los gobernantes nunca habían podido sanarle. Luego el apóstol tronó su denuncia, afirmando **que** era **en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien** ellos habían *crucificado,* que **este hombre** estaba **en** su **presencia sano**. **Dios** le había *resucitado* **de los muertos** y lo había exaltado al cielo. De este modo, **la piedra desechada** había **venido a ser piedra angular**, la piedra indispensable que completa la estructura. Y Él *es* indispensable. No hay **salvación** sin Él. Él es el único y exclusivo Salvador. **En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos**.

Al leer los vv. 8–12, recordemos que estas palabras fueron pronunciadas por el mismo hombre que había negado tres veces al Señor con juramentos y maldiciones.

4:13 La religión seca y formal es siempre intolerante de aquel evangelismo entusiasta y vital que produce resultados en los corazones y en las vidas. Los conductores del formalismo religioso se quedan aturdidos cuando descubren a **hombres sin letras y del**

vulgo haciendo impacto en la comunidad, mientras que ellos, con toda su sabiduría, «no llegan a levantarse por encima de la carne y de la sangre».

En el Nuevo Testamento no hay distinción entre clero y laicos. Esta distinción es una reliquia proveniente del Romanismo. Juan Huss luchó y murió en Bohemia por la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, y el símbolo husita hasta el día de hoy es la copa de comunión sobre una Biblia abierta. Era esta verdad de un sacerdocio regio y de cada creyente como testigo la que constituyó la fuerza dinámica en la Iglesia primitiva. Sin ayuda de ningún moderno equipo, ni de transporte, o de traducción y publicación de la Palabra, el Evangelio de la gracia de Dios sacudió todo el Imperio, hasta que hubo santos hasta en la casa del César. Dios nos está llamando de vuelta al cristianismo primitivo.

El Sanedrín quedó atónito ante **el denuedo de Pedro y de Juan**. Les hubiese gustado echarlos a un lado como **sin letras** e ignorantes pescadores de Galilea. Pero había algo en su autodominio, sus vidas llenas de fuerza y su intrepidez que les hizo pensar acerca de Jesús cuando compareció a juicio. Atribuyeron la intrepidez de los apóstoles a que **habían estado con Jesús** en el pasado, pero la verdadera explicación era que estaban *ahora* llenos del Espíritu Santo.

4:14–18 Además, era azorador tener delante de ellos al cojo sanado. No se podía negar que había tenido lugar un milagro.

Escribe J. H. Jowett:

> Los hombres pueden más que ganarle a uno en sutileza de argumento. En argumentación intelectual podrías sufrir una derrota cantada. Pero el argumento de una vida redimida es inexpugnable. «Viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no tenían nada que replicar.»

A fin de considerar qué estrategia iban a seguir, hicieron salir por un momento a Pedro y a Juan fuera de la estancia. Su dilema era éste: No podían castigar a los apóstoles por hacer un acto de misericordia; pero si no detenían a estos fanáticos, su propia religión quedaría seriamente amenazada por pérdida de miembros. De modo que decidieron prohibir a Pedro y a Juan que hablasen con la gente acerca de **Jesús**, tanto en privado como en predicación pública.

4:19–20 Pedro y Juan no pudieron aceptar una restricción así. Su primera lealtad y responsabilidad era para con **Dios**, no para con el hombre. Si fuesen sinceros, los gobernantes habrían de admitir esto. Los apóstoles habían sido testigos de la resurrección y ascensión de Cristo. Se habían sentado a Su enseñanza cada día. Eran responsables de dar testimonio de su Señor y Salvador Jesucristo.

4:21–22 La debilidad de la posición de los gobernantes se ve en el hecho de que no pudieron castigar a los apóstoles: todo **el pueblo** sabía que había tenido lugar un milagro de gracia. El hombre sanado, que **tenía más de cuarenta años**, era bien conocido, porque su triste estado había estado en pública exhibición durante largo tiempo. De modo que todo lo que pudo hacer el Sanedrín fue despedir a los acusados apóstoles con amenazas adicionales.

Con un instinto de hijos nacidos libres de Dios, los apóstoles **vinieron** directamente **a los suyos**, sus hermanos en la fe, tan pronto como las autoridades los pusieron **en libertad**. Buscaron y encontraron su comunión con «la grey jadeante y apiñada, cuyo único crimen era Cristo». Y así, en todas las edades, una prueba del carácter de un cristiano es donde encuentra comunión y compañerismo.

4:24–26 Tan pronto como los santos *oyeron* lo que había sucedido, clamaron al Señor en oración. Dirigiéndose a **Dios** con una palabra que significa «Amo Absoluto», término que apenas se utiliza en el NT, le alabaron en primer término como el Creador de **todas** las cosas (y por ello superior a las criaturas que ahora se estaban oponiendo a Su verdad). Luego adoptaron las palabras de **David** en el Salmo 2, que habló por el Espíritu Santo en relación con la oposición de los poderes gubernamentales **contra su Cristo**. En realidad, el Salmo señala adelante a la época en que Cristo vendrá a establecer Su reino y cuando **reyes** y **príncipes** tratarán de estorbar este propósito. Pero los cristianos primitivos se dieron cuenta del parecido de la situación en su tiempo, y aplicaron las palabras a sus propias circunstancias. Como se ha dicho, mostraron una verdadera espiritualidad por la divina destreza con que entretejieron la Sagrada Escritura en el cuerpo de sus oraciones.

4:27–28 A continuación se da su aplicación de la cita del Salmo. Justo allí en Jerusalén, los romanos y los judíos se habían *aliado* contra el **santo Siervo** *de Dios*, **Jesús**. Representando a los judíos aparece **Herodes**, y **Pilato** actuó en nombre de los gentiles. Pero hay un final sorprendente en el versículo 28. Uno esperaría que dijese que estos gobernantes se habían reunido para hacer todo lo que sus malvados corazones habían planeado. En lugar de esto, dice que se habían aliado **para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera**.

Matheson explica:

> La idea es que sus esfuerzos por oponerse a la voluntad divina resultó en una coalición con ella. … Se aliaron en un consejo de guerra contra Cristo; sin ellos saberlo, firmaron un tratado para promover la gloria de Cristo. … Nuestro Dios no abate las tormentas que se levantan sobre Él; las monta; obra por medio de ellas.

4:29–30 Expresada su confianza en el poder prevaleciente de Dios, los cristianos hacen tres peticiones específicas:

1. **Fíjate en sus amenazas**. No pretendieron dictar a Dios cómo castigar a estos malvados, sino que sencillamente dejaron la cuestión en sus manos.
2. **Concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra**. Su propia seguridad personal no era lo importante. Lo primordial era la intrepidez en predicar la palabra.
3. **Mientras extiendes tu mano para sanar**. La primitiva predicación del evangelio tuvo el testimonio divino por medio de **señales y prodigios** llevados a cabo **mediante el nombre de… Jesús**. Aquí se le pide a Dios que siga confirmando de esta manera el ministerio de los apóstoles.

4

:31 Cuando acabaron de orar, el lugar … tembló —una expresión física del poder espiritual presente—. **Todos fueron llenos del Espíritu Santo**, indicando la obediencia de ellos al Señor, su andar en la luz, su entrega a Él. Siguieron hablando **con denuedo la palabra de Dios**, en clara respuesta a su oración en el versículo 29.

Siete veces en el Libro de Hechos se menciona a hombres llenados con o llenos del Espíritu Santo. Observemos los propósitos o los resultados:

1. Para hablar (2:4; 4:8; y aquí).
2. Para servir (6:3).

3. Para pastorear (11:24).
4. Para reprender (13:9).
5. Para morir (7:55).

4:32–35 Cuando los corazones están encendidos de amor para Cristo, están también encendidos de amor los unos por los otros. Este amor se manifiesta en dar. Así, los creyentes primitivos expresaron la realidad de su vida común en Cristo practicando una comunidad de bienes. En lugar de aferrarse egoístamente a sus posesiones personales, contemplaban sus propiedades como pertenecientes a toda la comunidad. Allí donde hubiese una **necesidad**, vendían **heredades o casas** y llevaban **el precio de lo vendido** a los apóstoles, para que ellos lo distribuyesen. Es importante ver que **se repartía** siempre que surgía una **necesidad**; no fue un repartimiento total arbitrario en un momento determinado.

F. W. Grant explica:

Por tanto, no hubo una renuncia general a los títulos personales, sino un amor que no sabía retener las posesiones ante la necesidad de otra persona. Fue el instinto de unos corazones que habían encontrado sus verdaderas posesiones en aquella esfera a la que Cristo había resucitado.

De una forma algo sarcástica pero tristemente muy cierta en demasiadas ocasiones, es el paralelo moderno de F. E. Marsh:

Alguien ha dicho, al contrastar la iglesia primitiva con la cristiandad de hoy: «Es un pensamiento grave que si el evangelista Lucas estuviese describiendo la cristiandad moderna en lugar de la primitiva, tendría que variar un tanto la fraseología de Hechos 4:32–35, para decir lo que sigue: … «Y la multitud de los que habían profesado eran de corazón duro y de alma pétrea, y cada uno de ellos decía que lo que poseía era suyo; y todos tenían las cosas a la moda. Y con gran poder daban ellos testimonio de las atracciones de este mundo, y abundante egoísmo había sobre todos. Así que había muchos entre ellos que carecían de amor, porque todos los que eran poseedores de fincas compraban más, y a veces daban un poco de ello para el bien público, para que sus nombres fueran publicados en los diarios, y se hacía distribución de elogios a cada uno según deseaba».

Hay un poder misterioso relacionado con las vidas que están totalmente dedicadas al Señor. Así, no es una coincidencia que leemos en el versículo 33: **Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos**. Parece que cuando Dios encuentra personas dispuestas a entregarle sus posesiones, da a su testimonio un atractivo y fuerza destacables.

Muchos argumentan que esta participación de bienes fue una fase temporal de la vida de la iglesia primitiva, y que no tenía la intención de ser un ejemplo para nosotros. Este razonamiento sólo denuncia nuestra propia pobreza espiritual. Si tuviésemos en nuestros corazones el poder de Pentecostés, tendríamos en nuestras vidas los frutos de Pentecostés.

Ryrie observa:

Esto no es «comunismo cristiano». La venta de propiedades era totalmente voluntaria (v. 34). No fue abolido el derecho de posesión. La comunidad no controlaba el dinero hasta

que era dado voluntariamente a los Apóstoles. La distribución no era hecha de modo igualitario, sino según la necesidad de cada uno. Esto no son principios comunistas. Es el amor cristiano en su mejor exhibición.

Observemos dos marcas de una gran iglesia en el versículo 33: **gran poder** y **abundante gracia**. Vance Havner lista cuatro otras marcas, como sigue: gran temor (5:5, 11); gran persecución (8:1); gran gozo (8:8; 15:3); gran número que habían creído (11:21).

4:36–37 Estos versículos forman un vínculo introductorio con el capítulo 5. La generosidad de Bernabé es presentada en acusado contraste con la hipocresía de Ananías. Como **levita, José… por sobrenombre Bernabé**, no habría poseído tierra en condiciones normales. El Señor había de ser la porción de los levitas. No sabemos cómo o por qué obtuvo aquella tierra. Pero sí sabemos que la ley del amor obró de tal manera en la vida de este **Hijo de consolación** que **vendió** el **campo**, y **puso** el dinero **a los pies de los apóstoles**.

5:1–4 Cuando Dios está obrando con poder, **Satanás** está cerca para hacer falsificaciones, corromper y contender. Pero donde hay verdadero poder espiritual, el engaño y la hipocresía quedarán rápidamente expuestos.

Ananías y **Safira** se sintieron aparentemente movidos por la generosidad de Bernabé y de otros. Quizá querían recibir la alabanza de los hombres por un acto similar de bondad, de modo que Ananías, de acuerdo con su mujer, **vendió una heredad** y dio una parte del precio a los apóstoles. El pecado de ellos consistió en que profesaron darlo todo, cuando sólo dieron algo. Nadie les había pedido que vendieran su propiedad. **Vendida**, no estaban obligados a darlo todo. Pero *pretendieron* una dedicación total, mientras que en realidad retuvieron algo.

Pedro acusó a **Ananías** de mentir **al Espíritu Santo**, no sólo **a los hombres**. Al mentir **al Espíritu Santo**, mintió por ello mismo **a Dios**, por cuanto el **Espíritu Santo** *es* **Dios**.

5:5–6 Ananías, al oír esto, **cayó** muerto, y fue sacado por **los jóvenes** para ser enterrado. Eso fue un solemne acto de la mano disciplinadora de Dios sobre la iglesia primitiva. No afecta en nada a la cuestión de la salvación de Ananías, de su eterna seguridad. Se trató más bien de un caso de Dios mostrando Su desagrado ante esta primera manifestación de pecado en Su iglesia. «Tal como lo ha expresado un comentarista», cita Richard Bewes, «"O bien Ananías se iba, o el Espíritu". Tal era la pureza al blanco vivo de la comunión de la primitiva cristiandad que una mentira de aquella clase no podía vivir en medio de ella.»

5:7–11 Pasado un lapso como de tres horas, cuando se presentó Safira, **Pedro** la acusó de colaborar con su marido en **tentar al Espíritu del Señor**. Le relató la suerte de su marido, y le predijo lo mismo para ella. **Al instante ella cayó** derrumbada y murió, y fue llevada para ser sepultada.

La capacidad de Pedro de pronunciar juicio sobre esta pareja es un ejemplo de los poderes milagrosos especiales dados a los apóstoles. Quizá fue un cumplimiento de la promesa del Señor: «A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos» (Jn 20:23). Y se ve adicionalmente en la capacidad de Pablo de entregar a un cristiano que había pecado a Satanás para destrucción de la carne (1 Co. 5:5). No hay razones para creer que este poder prosiguiese después de la época de los apóstoles.

Uno puede imaginarse el sentido de maravilla que cayó sobre la iglesia, y desde luego sobre los que oyeron las nuevas de estas dos muertes.

5:12–16 Después de la muerte de Ananías y Safira, los **apóstoles** siguieron haciendo milagros, y la multitud se congregaba alrededor de ellos **en el pórtico de Salomón**. Tan vívida era la sensación de la presencia y del poder de Dios que los hombres no se asociaban a la ligera con ellos ni hacían superficiales profesiones de fe. Y sin embargo **el** común del **pueblo los alababa grandemente**, y muchos de ellos tomaban su puesto como **creyentes** en el Señor Jesús. La gente sacaba a sus **enfermos a las calles,… en lechos y camillas**, para que la **sombra** de Pedro **cubriese a alguno de ellos**. Todos podían ver que había realidad y poder en las vidas de los apóstoles, y que eran canales por medio de los cuales Dios estaba bendiciendo a otros. De los suburbios acudían los **enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados**.

Es evidente por Hebreos 2:4 que milagros así eran el método de Dios de dar testimonio del ministerio de los apóstoles. Con la finalización del NT en forma escrita, finalizó fundamentalmente la necesidad de tales **señales**. Por lo que toca a las modernas «campañas de sanidades», sería suficiente con observar que *de los que eran llevados a los apóstoles*, **todos eran sanados**. Esto no es cierto de los llamados sanadores de fe.

5:17–20 El verdadero ministerio del Espíritu Santo lleva invariablemente a la conversión por una parte, y a una acerba oposición por la otra. Así sucedió aquí. **El sumo sacerdote** (probablemente Caifás) y sus amigos saduceos estaban furiosos de que estos fanáticos discípulos de Jesús ejerciesen tanta influencia sobre el pueblo. Se resentían de toda amenaza contra su papel exclusivo como líderes religiosos, y especialmente menospreciaban toda predicación tocante a la resurrección del cuerpo, que ellos, naturalmente, negaban de forma rotunda.

Incapaces de encarar a los apóstoles de otra manera que por la fuerza, los hicieron arrestar y encarcelar. Aquella **noche** vino **un ángel del Señor**, que sacó a los apóstoles **de la cárcel** y les dijo que volvieran al **templo**, y hablasen **al pueblo todas las palabras de esta vida**. Lucas registra la intervención milagrosa del **ángel** sin ninguna expresión de sorpresa ni maravilla. Si los apóstoles mismos quedaron atónitos, no hay indicación de ello en la narración.

El **ángel** se refirió de manera idónea a la fe cristiana como **esta vida**. No se trata meramente de un credo o conjunto de doctrinas, sino de una *Vida* —la **vida** de resurrección del Señor Jesús impartida a todos los que en Él confían.

5:21 Al amanecer, los apóstoles estaban enseñando en **el templo**. Mientras tanto, **el sumo sacerdote** se reunió en solemne cónclave con el **sanedrín** y el senado (**todos los ancianos de los hijos de Israel**), y esperaron a que les trajesen los presos.

5:22–25 ¡**Los** aturdidos **alguaciles** hubieron de informar ante el tribunal que todo en **la cárcel** estaba en buen orden, pero que los presos habían desaparecido! **Las puertas** estaban bien cerradas, y **los guardas** estaban en su puesto, pero los reclusos no estaban. ¡Un informe desde luego angustiador! «¿En qué vendrá a parar todo esto?», se preguntaban perplejos **el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes**. «¿Hasta dónde llegará este movimiento popular?». Luego, sus preguntas quedaron interrumpidas por un mensajero que anunció que los presos huidos estaban de nuevo en su antiguo lugar **en el templo**, ¡*enseñando* **al pueblo**! Hemos de admitir su valor y debemos recuperar la capacidad de la iglesia primitiva de sufrir por nuestras convicciones a toda costa.

5:26 Los alguaciles no usaron **violencia** alguna al llevar a los apóstoles ante el sanedrín, porque **temían ser apedreados por el pueblo** si se mostraban abiertamente agresivos con estos seguidores de Jesús, que ahora eran tenidos en gran estima por muchos del común del **pueblo**.

5:27–28 El sumo sacerdote actuó de portavoz. «**¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?**». Evitó a propósito emplear el nombre del Señor Jesucristo. «**Habéis llenado a Jerusalén de vuestra enseñanza**.» Aquí tenemos un cumplido involuntario del ministerio de los apóstoles. «**Queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre**.» Pero los líderes judíos ya habían hecho esto cuando gritaron: «Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos» (Mt. 27:25).

5:29–32 Antes, los apóstoles habían orado pidiendo valor para hablar la palabra. Ahora, con valor de lo alto, insistieron en que su obligación era **obedecer a Dios antes que a los hombres**. Declararon llanamente que **Jesús** había sido **levantado** por **Dios**, que Israel le había *matado* **colgándole en un madero**, pero que **Dios** lo había **exaltado con su diestra por Jefe y Salvador**. Como tal, estaba dispuesto **para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados**. Como golpe final, los apóstoles añadieron que ellos eran **testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen** al creer en Su Hijo.

Dios… levantó a Jesús (v. 30) puede hacer referencia a Su Encarnación o a Su resurrección. El sentido probable aquí es que **Dios… levantó a Jesús** en la Encarnación, para ser el **Salvador**.

5:33–37 Una profunda convicción acompañó a las palabras de estas conciencias torcidas —hasta tal punto, que los principales de los judíos **querían matarlos—**. En este momento intervino Gamaliel. Él era uno de los más distinguidos de los rabinos y **doctor de la ley**, maestro de Saulo de Tarso. Su consejo no indica que fuese cristiano, ni que siquiera fuese pro cristiano. Se trataba meramente de sabiduría mundana.

Después de hacer *sacar* **fuera** a **los apóstoles**, Gamaliel recordó al Sanedrín que si este movimiento no era **de Dios**, pronto quedaría **en nada**. Ofreció dos ilustraciones de este principio: (1) **Teudas**, un autoproclamado caudillo, cabecilla de un grupo **como de cuatrocientos** revolucionarios, que **fue muerto** y cuyos hombres **fueron dispersados**; (2) **Judas el galileo**, otro fanático, que había agitado una fracasada sedición entre los judíos, pero que **pereció también** y cuyos seguidores **fueron dispersados**.

5:38–39 Si esta religión cristiana no era **de Dios**, lo mejor sería *dejarla* **en paz**, y pronto se desvanecería. Combatirla no haría otra cosa que darle más empuje para que sobreviviese. (Este argumento no es totalmente verdadero. Muchas instituciones impías han florecido durante siglos. De hecho, han conseguido más seguidores que la verdad. Pero el argumento es verdadero en el tiempo de Dios, si no en el del hombre.)

Por otra parte, prosiguió Gamaliel, **si** el movimiento era **de Dios**, no podrían **destruirlo**, y además *se encontrarían* en la problemática posición de estar **luchando contra Dios**.

5:40 Esta lógica atrajo a los gobernantes, de modo que hicieron llamar **a los apóstoles**, ordenaron que fuesen *azotados*, y **les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y les pusieron en libertad**. Los azotes fueron una insensatez e injusticia, la reacción irrazonable de corazones obcecados contra la verdad de Dios. El mandamiento que acompañó a los azotes era una necedad y un ejercicio de futilidad. ¡Igual podrían haber ordenado al sol que no brillase que mandar a los discípulos que se callasen acerca del **nombre de Jesús**!

5:41–42 Los azotes infligidos a los apóstoles tuvieron dos inesperados resultados. Primero, les causó un profundo gozo **haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre** que amaban. Segundo, los envió con un renovado celo y persistencia, **todos los días, en el templo y por las casas**, enseñando y predicando a **Jesús** como el Mesías.

Una vez más Satanás quedó prendido en su propia astucia.

EL CRISTIANO Y EL GOBIERNO

Al avanzar los cristianos primitivos con el evangelio, era inevitable que chocasen con la oposición de las autoridades gubernamentales, en especial de los líderes religiosos que tenían entonces una jurisdicción considerable en el ámbito de lo civil. Los creyentes estaban preparados para esto y reaccionaron con calma y dignidad.

Por lo general, su modo de actuar era respetar y obedecer a sus gobernantes, por cuanto están establecidos por Dios y son siervos de Dios para bien. Así, cuando Pablo reprendió al sumo sacerdote sin saber quién era, y fue llamado a dar cuentas, en el acto pidió disculpas, citando Éxodo 22:28: «No injuriarás al jefe de tu pueblo» (Hch. 23:5).

Sin embargo, cuando las leyes humanas se enfrentaban a los mandamientos de Dios, entonces la forma cristiana de actuar era desobedecer al gobierno y sufrir las consecuencias, fueren las que fueren. Por ejemplo, cuando se les prohibió a Pedro y a Juan predicar el evangelio, respondieron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios; porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído» (4:19–20). Y cuando Pedro y los apóstoles fueron procesados por seguir enseñando en el Nombre de Cristo, Pedro replicó: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (5:29).

No hay sugerencia de que jamás emprendieran o se unieran a ningún intento de derrocar el gobierno. A pesar de la persecución y opresión, sólo deseaban el bien de sus gobernantes (26:29).

Es innecesario decir que nunca hubiesen descendido a ninguna forma de indignidad para lograr favores del gobierno. Por ejemplo, el gobernador Félix esperó en vano recibir un soborno de Pablo (24:26).

No consideraban que fuese inconsecuente con su llamamiento cristiano emplear sus derechos de ciudadanía (16:37; 21:39; 22:25–28; 23:17–21; 25:10–11).

Sin embargo, ellos mismos no se comprometieron con la política de este mundo. ¿Por qué? No se da explicación alguna. Esto si está claro: eran personas de un propósito único —predicar el evangelio de Cristo. Se dieron a esta tarea sin distracciones. Deben haber creído que el evangelio es la respuesta a los problemas humanos. Esta convicción era tan intensa que no podían satisfacerse con aproximaciones subordinadas, como la política.

6:1 Si el diablo no puede destruir mediante ataques desde fuera, intentará derribar mediante la disensión interior. Esto queda ilustrado en estos versículos.

En los primeros días de la iglesia, se solía dar cantidades diarias a las viudas pobres de la iglesia que no tenían otros medios de sustento. Algunos de los creyentes que habían sido judíos de habla griega se quejaron **de que** sus **viudas** no recibían el mismo trato que las viudas de los **hebreos** (los de Jerusalén y Judea).

6:2–3 Los doce apóstoles se dieron cuenta de que con el crecimiento de la iglesia tendrían que hacer frente a la necesidad de gestionar estas cuestiones económicas. Ellos mismos no querían dejar el ministerio de **la palabra de Dios** para tocar temas financieros, de modo que aconsejaron que la iglesia designase a **siete varones** espirituales que pudiesen encargarse de los asuntos temporales de la iglesia.

Aunque estos hombres no son designados diáconos en la Biblia, no es irrazonable considerarlos como tales. En la expresión **servir a las mesas**, la palabra **servir** es la forma verbal del nombre del que se deriva la palabra castellana *diácono,* de modo que su función, literalmente, era «ser diáconos» de las mesas.

Por ello, los requisitos que debían cumplir eran tres. Debían ser:

1. **De buen testimonio** Buena reputación
2. **Llenos del** Espíritu **Santo** Espirituales
3. Llenos de **sabiduría** Prácticos

En 1 Timoteo 3:8–13 se describen unos requisitos más detallados.

6:4 Los apóstoles se dedicarían **asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra**. Le daban gran importancia a hablar a Dios acerca de los hombres antes de hablar a los hombres acerca de Dios.

6:5–6 Juzgando por los nombres de los siete hombres que fueron escogidos, la mayoría de ellos eran judíos de habla griega antes de su conversión. Ésta fue ciertamente una concesión llena de gracia al mismo grupo que había presentado la queja. A partir de entonces no podría haber acusaciones de favoritismo procedentes de ellos. Cuando el amor de Dios llena los corazones de los hombres, triunfa sobre las mezquindades y el egoísmo.

Sólo conocemos bien a dos de los diáconos: **Esteban**, el primer mártir de la iglesia, y **Felipe**, el evangelista que más adelante llevó el evangelio a Samaria, que ganó al eunuco etíope para Cristo, y que dio hospitalidad a Pablo en Cesarea.

Después de orar, los apóstoles expresaron su comunión con los elegidos por la iglesia poniendo sus **manos** sobre los siete.

6:7 Si se lee el versículo 7 con los versículos precedentes, parece que la provisión de diáconos para tener el cuidado de los asuntos materiales resultó un gran empuje adelante para el evangelio. Según **crecía la palabra del Señor**, muchos **discípulos** se añadían a la comunión **en Jerusalén**, y **también muchos de los sacerdotes** judíos vinieron a ser seguidores del Señor Jesús.

6:8 La narración se centra ahora en uno de los diáconos, **Esteban**, que fue poderosamente empleado por Dios para hacer milagros y predicar la palabra. Es el primer hombre en el libro de Hechos, aparte de los apóstoles, a quien se le atribuyen milagros. ¿Fue esta promoción a un más elevado servicio resultado de su fidelidad como diácono? ¿O se trataba sencillamente de un ministerio adicional que cumplía al mismo tiempo? Es imposibe decidirlo por el texto.

6:9 La oposición al poderoso ministerio de Esteban surgió de la sinagoga. Estos eran lugares donde se reunían los judíos en sábado para ser instruidos en la ley. Los **libertos** eran quizá judíos que habían sido liberados de la esclavitud por los romanos. Cirene era una ciudad en África, algunos de cuyos judíos se habían evidentemente establecido en Jerusalén. Los judíos de Alejandría procedían del puerto marítimo de Egipto de este nombre. **Cilicia** era la provincia sudoccidental de Asia Menor, y **Asia** era una provincia de Asia Menor constituida por tres territorios. Aparentemente, había comunidades de judíos de todos estos lugares que tenían sinagogas en o cerca de Jerusalén.

6:10–14 Estos celosos judíos no consiguieron rebatir a Esteban en sus discusiones con él. Las palabras que decía y el poder con que las decía eran irresistibles. En un intento desesperado de silenciarle, **sobornaron a** unos falsos testigos para acusar a Esteban de blasfemia **contra Moisés y contra Dios**.

Pronto se vio ante el Sanedrín, acusado de hablar **contra** el templo **y contra la ley**. Le citaron falsamente como diciendo que **Jesús** destruiría el templo y cambiaría todo el sistema **que Moisés** había legado a Israel.

6:15 El Sanedrín escuchó los cargos, pero al mirar a Esteban, **vieron** no el rostro de un demonio, sino **el rostro de un ángel**. Vieron la misteriosa hermosura de una vida totalmente rendida al Señor, decidida a proclamar la Verdad, y más interesada en lo que Dios piensa que en lo que los hombres dicen. Vieron algo de la gloria de Cristo reflejada en el radiante rostro de Su consagrado seguidor.

En el capítulo 7 tenemos la magistral defensa de Esteban. Comienza discretamente con lo que parece ser un repaso de la historia judía. Al ir avanzando, se concentra en dos personajes, José y Moisés, que fueron levantados por Dios, rechazados por Israel y luego exaltados como libertadores y salvadores. Aunque Esteban no compara sus experiencias de manera directa con la de Cristo, la analogía es ineludible. Luego, al final, Esteban lanza un cáustico ataque contra los guías de Israel, acusándolos de resistir al Espíritu Santo, de asesinar al Justo y de no guardar la ley de Dios.

Esteban debía saber que su vida estaba en juego. Para salir con bien, lo único que tenía que hacer era pronunciar un discurso contemporizador, aplacador. Pero prefería morir antes que traicionar su sagrada misión. ¡Admiremos su valor!

7:1–8 Esta primera sección del mensaje nos retrotrae al principio de la nación hebrea. No está del todo claro por qué se trata la historia de Abraham con tanto detalle, a no ser que sea:

1. Para mostrar la familiaridad de Esteban con y su amor para la nación de Israel.
2. Para llevarnos a la historia de José y Moisés, ambos tipos del rechazamiento de Cristo.
3. Para mostrar que Abraham adoraba a Dios de una manera aceptable, aunque su culto no estuviese circunscrito a una localidad determinada. (Esteban había sido acusado de hablar contra el templo —«este lugar santo».)

Los puntos destacados de la biografía de Abraham son:

1. Su llamamiento por Dios **en Mesopotamia** (vv. 2, 3).
2. Su viaje a **Harán** y luego a Canaán (v. 4).
3. La promesa de Dios de la tierra a Abraham, aunque el patriarca mismo no recibió ninguna parte de ella —como quedó demostrado por su compra de la cueva de Macpela como lugar de sepultura— (v. 5). El cumplimiento de esta promesa es aún futuro (He. 11:13–40).
4. La predicción de Dios de la esclavitud de Israel en Egipto y de su eventual liberación (vv. 6, 7). Ambas partes de esta predicción fueron cumplidas por hombres que habían sido rechazados por la nación: José (vv. 9–19); Moisés (vv. 20–36). Los **cuatrocientos años** mencionados en el versículo 6 y en Génesis 15:13 hacen referencia al tiempo que los judíos fueron afligidos en Egipto. Los cuatrocientos treinta años citados en Éxodo 12:40 y Gálatas 3:17 cubren el periodo desde la llegada de Jacob y su familia a Egipto hasta el Éxodo y la promulgación de la ley. Los israelitas no fueron perseguidos durante sus primeros treinta años en Egipto; de hecho, fueron tratados de manera regia.
5. **El pacto de la circuncisión** (v. 8a).
6. El nacimiento de **Isaac**, y luego de **Jacob** y de **los doce patriarcas** (v. 8b). Esto, naturalmente, lleva la historia hasta José, uno de los doce hijos de Jacob.

7:9–19 De todos los tipos de Cristo en el AT, **José** es uno de los más claros y exquisitos, aunque nunca es presentado de una manera expresa como tal. ¡Desde luego, los judíos de la época de Esteban deben haber sentido los penetrantes dardos de la convicción al oír a Esteban repasar los pasos de la trayectoria de José, al recordar lo que ellos habían hecho con Jesús de Nazaret!

1. **José** *fue vendido* **para Egipto** por sus hermanos (v. 9).
2. El rechazado sube al poder y a la gloria en **Egipto** (v. 10).
3. Los hermanos de José son empujados a **Egipto** por el **hambre**, pero no llegan a reconocer a su hermano (vv. 11, 12).
4. **La segunda** vez, **José se dio a conocer a** ellos (vv. 13, 14). Nota: Parece haber una contradicción entre las **setenta y cinco personas** del versículo 14 y las setenta citadas en Génesis 46:27. Esteban sigue la traducción griega de Génesis 46:27 y de Éxodo 1:5, que tiene setenta y cinco. El texto hebreo tiene setenta, indicando nada más serio que una forma diferente de numerar la familia de Jacob.
5. La muerte de los patriarcas y su sepultura en la tierra de Canaán (vv. 15, 16). En este versículo aparece otra dificultad. Dice aquí que **Abraham** había **comprado** un sepulcro de los hijos de **Hamor**. Génesis 23:16, 17 dice que *Abraham* compró la cueva de Macpela en Hebrón de los hijos de Het. *Jacob* compró tierra en Siquem de los hijos de Hamor (Gn. 33:19). Hay varias posibilidades: (1) Puede que Abraham hubiese comprado tierra en Siquem así como en Hebrón. Más adelante, Jacob pudo volver a comprar la tierra en Siquem. (2) Esteban pudo haber empleado el nombre de Abraham por un descendiente de Abraham, Jacob. (3) Puede que Esteban condensase las compras de Abraham y Jacob en una sola para abreviar.
6. El crecimiento de la familia de Jacob **en Egipto** y su esclavitud tras la muerte de José (vv. 17–19). Esto, naturalmente, nos prepara para el siguiente paso en la argumentación de Esteban —el trato que recibió Moisés de manos de su pueblo.

7:20–43 Esteban muestra con más y más audacia que el pueblo judío se había hecho culpable, al menos en dos ocasiones anteriores, de rechazar a salvadores que Dios había suscitado para liberarles. Su segunda prueba es **Moisés**.

Esteban había sido acusado de hablar palabras blasfemas contra Moisés (6:11). Él demuestra que la nación de Israel es la parte culpable —culpable de rehusar al hombre escogido por Dios. Esteban repasa la vida de Moisés, como sigue:

1. Su nacimiento, su vida temprana y educación en Egipto (vv. 20–22). La frase, **poderoso en sus palabras**, puede referirse a sus escritos, por cuanto él negó ser elocuente (Éx. 4:10).
2. El primer rechazo por parte de **sus hermanos**, cuando defendió a uno de ellos contra un **egipcio** (vv. 23–28). ¡Obsérvese el versículo 25! ¡Cómo nos recuerda esto el rechazo que Cristo sufrió de parte de los Suyos!
3. Su exilio **en tierra de Madián** (v. 29).
4. La aparición de Dios **a él** en **la llama de fuego de una zarza**, enviándole de vuelta **a Egipto** para **librar** a su pueblo (vv. 30–35).
5. Él vino a ser el salvador de la nación (v. 36).
6. Su profecía acerca del Mesías que había de venir (v. 37). (**Como yo** significa «como me levantó a mí».)

7. Su papel como legislador para **la congregación en el desierto** (v. 38).
8. Moisés rechazado por segunda vez por el pueblo, al entregarse ellos al culto del **becerro** de oro (vv. 39–41). La idolatría de Israel es desarrollada en los versículos 42 y 43.

Aunque profesaban *ofrecer* **víctimas y sacrificios** al Señor, la gente *llevó* **el tabernáculo de Moloc**, una de las más abominables de todas las antiguas formas de idolatría, y se inclinaron ante **Renfán**, una deidad estelar. Por este pecado, Dios advirtió que serían llevados al cautiverio en Babilonia. En los vs. 42 y 43, Esteban cita de la versión de la Septuaginta de Amós 5:25–27. Por esa razón se dice que el cautiverio es **más allá de Babilonia** en lugar de «más allá de Damasco». Naturalmente, ambas cosas son ciertas.

La historia se repite otra vez. En cada generación podemos hallar la misma pauta. La *gente es siempre la misma*. Cuando son confrontados con el mensaje de Dios, no lo comprenden (v. 25). Cuando se les apremia a vivir pacíficamente, rehúsan escuchar (v. 27). Cuando se les da un libertador enviado por Dios, lo rechazan (v. 39). Cuando son rescatados de una mala situación, prefieren inútiles ídolos al Dios misericordioso (v. 41). Así es la naturaleza humana —rebelde, ingrata, insensata—. Dios *es inmutable*. El Dios que habló a Moisés es el mismo Dios que había hablado a sus antepasados (v. 32). Este Dios oye cuando las gentes están en aflicción (v. 34). Viene a liberar (v. 34). Conduce a Su pueblo de la muerte a la vida (v. 36). Entrega a sus propios deseos a aquellos que le rechazan (v. 42). Así es nuestro gran Dios —misericordioso, poderoso, santo—. Es siempre el mismo, suceda lo que suceda (Mal. 3:6). Para los oyentes de Esteban, se trataba de una advertencia de no tomarse a Dios a la ligera. Es también una seguridad de que todas las promesas de Dios son firmes para siempre.

7:44–46 Esteban había sido acusado de hablar contra el templo. Replica él volviendo a los días en que Israel tenía **el tabernáculo** (o tienda) **del testimonio en el desierto**. Fue durante este mismo tiempo que el pueblo estaba rindiendo culto al ejército del cielo. Cuando **Josué** condujo a los israelitas a **la tierra** de Canaán, y los habitantes paganos fueron expulsados, **el tabernáculo** fue introducido en **la tierra** y continuó allí **hasta los días de David**, el cual **pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob** y por ello **halló gracia delante de Dios**.

7:47–50 El deseo de David de construir el templo no le fue concedido, pero **Salomón** le **edificó casa**.

Aunque el templo era la morada de Dios en medio de Su pueblo, Dios no estaba limitado a aquel edificio. Salomón expresó esto con toda claridad cuando la dedicación del templo (1 R. 8:27). También Isaías había advertido al pueblo que los edificios no son lo que realmente cuenta para con Dios, sino la condición moral y espiritual de las vidas de los hombres (Is. 66:1, 2). Él busca el corazón quebrantado y contrito, al hombre que tiembla ante Su palabra.

7:51–53 Los guías judíos habían acusado a Esteban de hablar contra la ley. Ahora él responde a esta acusación con una breve y bien expresada denuncia.

Eran *ellos* quienes eran **duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos**. «Los reprende no como el Israel de Dios, sino como gentiles tercos e incircuncisos de corazón y oídos.» Eran hijos de sus **padres** en cuanto a que resistían habitualmente **al Espíritu Santo**. Sus **padres** habían perseguido a **los profetas** que **anunciaron de antemano la venida** de Cristo. Ahora habían entregado y dado muerte a este **Justo**. Ellos eran el pueblo que habían dejado de guardar la ley —aquel mismo pueblo que había recibido **la ley por disposición de ángeles**.

¡No había nada más que decir! Y, desde luego, ¡nada más podía decirse! Ellos habían tratado de poner a Esteban a la defensiva. Pero él se había tornado en fiscal y ellos eran los culpables acusados. Su mensaje fue una de las últimas palabras de Dios a la nación judía antes que el evangelio comenzase a dirigirse a los gentiles.

7:54–60 Cuando Esteban dio testimonio público de que veía **los cielos abiertos**, la turba rehusó escucharle nada más; se pusieron a chillar ferozmente, se lanzaron sobre él, lo arrastraron afuera de las murallas de la ciudad y **comenzaron a apedrearle**.

Como incidentalmente, el Espíritu registra el nombre de un joven que guardaba las ropas de los sudorosos verdugos. El nombre era **Saulo**. Es como si el Espíritu nos dijese: «Recuerda este nombre. ¡Lo volverás a oír!».

La muerte de Esteban se parecía a la de nuestro Señor:

1. Él oró: «**Señor Jesús, recibe mi espíritu**» (v. 59). Jesús había orado: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23:46).
2. Él oró: «**Señor, no les tomes en cuenta este pecado**» (v. 60). Jesús había orado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34).

¿No sugiere esto que con su ocupación con el Señor, Esteban había sido «transformado **de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu**» (2 Co. 3:18)?

Luego, habiendo orado, **se durmió**. Cuando en el NT se emplea la palabra «dormir» en relación con la muerte, se refiere al cuerpo, no al alma. El alma del creyente pasa a estar con Cristo en el momento de la muerte (2 Co. 5:8); es el *cuerpo* el que es considerado como dormido.

Por lo general, a los judíos no se les permitía aplicar la pena de muerte; esto estaba reservado a sus gobernantes romanos (Jn. 18:31b). Pero parece que los romanos hacían una excepción cuando el templo estaba amenazado. Esteban había sido acusado de hablar contra el templo, y aunque la acusación era infundada, fue ejecutado por los judíos. El Señor Jesús había sido acusado de amenazar con destruir el templo (Mr. 14:58), pero el testimonio de los testigos no concordaba.

II. LA IGLESIA EN JUDEA Y SAMARIA (Caps. 8:1–9:31)

A. El ministerio de Felipe en Samaria (8:1–25)

8:1 Una vez más, el Espíritu de Dios introduce el nombre de **Saulo**. En su alma se daban grandes conflictos. Exteriormente, su reino de terror iba a proseguir, pero sus días como enemigo del cristianismo estaban contados. **Saulo estaba de acuerdo con ellos en** la **muerte** de Esteban, pero con ello estaba preparando el camino para su propia derrota como el gran perseguidor.

Una nueva era comienza con las palabras «**En aquel día**». La muerte de Esteban pareció desencadenar un intenso asalto **contra la iglesia**. Los creyentes **fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria**.

El Señor había dado instrucciones a Sus seguidores que comenzasen su testimonio en Jerusalén, pero que luego se dirigiesen a Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Hasta este tiempo, su testimonio se había limitado casi enteramente a **Jerusalén**. Quizá se habían sentido remisos de extenderse. Ahora se vieron obligados a ello a causa de la persecución.

Los apóstoles mismos se quedaron en la ciudad. Como observa Kelly secamente: «Los que se quedaron serían de natural los más aborrecidos».

Desde la perspectiva humana, fue un día negro para los creyentes. La vida de un miembro de su comunión había sido sacrificada. Ellos mismos estaban siendo cazados como conejos. Pero desde la perspectiva divina, no había nada oscuro. Un grano de trigo había sido plantado en la tierra, e inevitablemente daría mucho fruto. Los vientos de la aflicción estaban esparciendo las semillas del evangelio a lugares distantes, ¿y quién podría valorar la abundancia de la cosecha?

8:2 Los **hombres piadosos** que sepultaron a Esteban no son identificados. Quizá fuesen cristianos que no habían sido aún echados de Jerusalén. O quizá se trataba de judíos piadosos que vieron algo en el mártir que los llevó a pensar que era digno de una sepultura decente.

8:3 ¡De nuevo el nombre de **Saulo**! Con una energía ilimitada está acosando a **la iglesia**, *arrastrando* a sus indefensas víctimas de sus hogares, y encerrándolos **en la cárcel**. ¡Si tan sólo pudiera olvidarse de Esteban —aquella serenidad, aquella convicción inquebrantable, aquel rostro de ángel!—. Había de eliminarlo de su memoria, e intenta hacerlo escalando sus ataques sobre los hermanos de Esteban en la fe.

8:4–8 La dispersión de los cristianos no silenció el testimonio de ellos. **Iban por todas partes** predicando las **Buenas Nuevas** de la salvación. **Felipe**, el «diácono» del capítulo 6, se dirigió al norte, a **la ciudad de Samaria**. No sólo proclamaba a Cristo, sino que llevaba a cabo muchos **milagros**. Los **espíritus inmundos** eran expulsados, y los **paralíticos y cojos eran sanados**. La gente escuchaba el evangelio, y, como era de esperar, el resultado fue que **había gran gozo**.

La iglesia primitiva obedeció a los mandamientos explícitos de Jesucristo:

Salió, como Cristo había sido enviado (Jn. 20:21; cf. Hch. 8:1–4).
Vendió sus bienes y los dio a los pobres (Lc. 12:33; 18:22; cf. Hch. 2:45; 4:34).
Dejó a padre y madre, casas y tierras, para ir por todas partes predicando la Palabra (Mt. 10:37; cf. 8:1–4).
Hizo discípulos, enseñándolos a obrar y a obedecer (Mt. 28:18, 19; cf. 1 Ts. 1:6).
Tomó su cruz y siguió a Cristo (Hch. 4; 1 Ts. 2).
Se regocijaba en la tribulación y persecución (Mt. 5:11, 12; cf. Hch. 16; 1 Ts. 1:6–8).
Dejó que los muertos enterrasen a sus muertos y salió a predicar el evangelio (Lc. 9:59, 60).
Se sacudía el polvo de los pies y proseguía adelante cuando los hombres rehusaban escuchar (Lc. 9:5; cf. Hch. 13:51).
Sanaba, exorcizaba, resucitaba a los muertos, y dio un fruto imperecedero (Mr. 16:18; Hch. 3–16).

8:9–11 Entre los más notables de los que oyeron a Felipe había un mago **llamado Simón**. Él mismo había **antes** hecho un gran impacto sobre **Samaria** con sus asombrosos actos **de magia**. Pretendía ser alguien muy importante, y había gente que estaba verdaderamente convencida de que él era **el Gran Poder de Dios**.

8:12–13 Cuando muchos de la población **creyeron a** la predicación de **Felipe** y **se bautizaban**, **Simón mismo** también hizo profesión de fe, **y habiéndose bautizado**, seguía **a Felipe**, fascinado por los **grandes milagros** que hacía.

Por lo que sigue a continuación, parece que Simón no había nacido de nuevo. Era profesante, pero no poseedor. Los que enseñan la salvación por el bautismo se encuentran aquí con un dilema. Simón había sido bautizado, pero estaba todavía en sus pecados.

Notemos que **Felipe anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo**. El **reino de Dios** es la esfera donde se reconoce el gobierno de Dios. En el tiempo presente, el Rey está ausente. En vez de un reino literal y terrenal, tenemos un reino espiritual e invisible en las vidas de todos los que le son leales. En el futuro, el Rey volverá a la tierra para establecer un reino literal con Jerusalén como Su capital. Para poder verdaderamente entrar en el reino, en cualquiera de sus formas, se ha de nacer de nuevo. La fe en **el nombre de Jesucristo** es el medio de experimentar el nuevo nacimiento. Éste era indudablemente el tenor de la predicación de Felipe.

8:14–17 Cuando las noticias de **que Samaria había recibido la palabra** llegaron a **los apóstoles que estaban en Jerusalén**,… **enviaron allá a Pedro y a Juan**. Para cuando llegaron, los creyentes **habían sido** ya **bautizados en el nombre del Señor Jesús**, pero todavía no habían recibido **el Espíritu Santo**. Actuando evidentemente en seguimiento de instrucciones divinas, los apóstoles **oraron por ellos**, para que estos creyentes **recibiesen el Espíritu Santo** y **les imponían las manos**, y, al hacer esto, **recibían el Espíritu Santo**.

Esto suscita de inmediato la pregunta: «¿Por qué esta diferencia entre el orden de acontecimientos aquí y en el día de Pentecostés?». En Pentecostés, los oyentes judíos

1. Se arrepintieron.
2. Fueron bautizados.
3. Recibieron el Espíritu Santo.

Aquí, los samaritanos:

1. Creyeron.
2. Fueron bautizados.
3. Los apóstoles oraron por ellos e impusieron las manos sobre ellos.
4. Recibieron el Espíritu Santo.

De una cosa podemos estar seguros: todos fueron salvados de la misma manera —por la fe en el Señor Jesucristo. Él es nuestro único Camino de Salvación—. Sin embargo, durante este tiempo de transición del judaísmo al cristianismo, Dios decidió actuar soberanamente en relación con varias comunidades de creyentes. A los creyentes judíos se les pidió que se disociasen de la nación de Israel mediante el bautismo antes de recibir el Espíritu. Ahora, los samaritanos precisaban de una oración especial y de la imposición de las manos de los apóstoles. Pero, ¿por qué?

Quizá la mejor respuesta sea que era para dar expresión a la unidad de la iglesia, tanto si estaba constituida de judíos como de samaritanos. Había un verdadero peligro de que la iglesia en Jerusalén retuviese ideas de superioridad judaica, y que siguiesen no teniendo tratos con sus hermanos samaritanos. Para evitar toda posibilidad de cisma, o el pensamiento de dos iglesias (una judía y otra samaritana), Dios envió a los apóstoles a que impusiesen las manos a los samaritanos. Esto expresaba una plena comunión con ellos como creyentes en el Señor Jesús. Todos ellos eran miembros de un cuerpo, todos uno en Cristo Jesús.

Cuando el versículo 16 dice que **solamente habían sido bautizados en** (o **a**) **el nombre del Señor Jesús** (ver también 10:48 y 19:5), no significa que era diferente de ser bautizados «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19). «Lucas

no está registrando una fórmula usada», escribe W. E. Vine, «sino sencillamente expresando un hecho histórico». Ambas expresiones significan adhesión e identificación, y todos los verdaderos creyentes reconocen con gozo su lealtad a una unión con la Trinidad y el Señor Jesús.

8:18–21 Simón el mago quedó profundamente impresionado por el hecho de que **el Espíritu Santo se daba** mediante **la imposición de las manos de los apóstoles** sobre los samaritanos. No tenía un profundo sentido de las implicaciones espirituales de eso, sino que lo contempló como un poder sobrenatural que le podría servir bien en sus actividades. De modo que ofreció dinero a los apóstoles en un esfuerzo por comprar el poder.

La respuesta de Pedro indica que **Simón** no estaba verdaderamente convertido:

1. **«Tu dinero vaya contigo a la perdición**.» Ningún creyente jamás *perecerá* (Jn. 3:16).
2. «**No tienes tú parte ni suerte en este asunto**», en otras palabras, no pertenecía a aquella comunión.
3. «**Tu corazón no es recto delante de Dios**.» Ésta es una adecuada descripción de una persona inconversa.
4. «**Estás en hiel de amargura y en ataduras de maldad**.» ¿Podría esto referirse a una persona en verdad regenerada?

8:22–24 Pedro apremió a **Simón** a que se *arrepintiese* de este gran pecado y que *rogase* a Dios para que le fuese perdonado su malvado plan. La contestación de Simón fue pedir a Pedro que hiciese de mediador entre Dios y él. Fue el precursor de los que preferirían ir a un mediador humano antes que al Señor mismo. Que no hubo un verdadero arrepentimiento de parte de Simón queda indicado por estas palabras: «**Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de esto que habéis dicho**». No sentía su pecado, sino sólo las consecuencias que pudiesen sobrevenirle.

Es de este hombre, **Simón**, que se deriva el moderno término «simonía» —hacer negocio de las cosas sagradas—. Esto incluye la venta de indulgencias y otros supuestos beneficios espirituales, y todo tipo de comercialismo en cosas divinas.

8:25 Después que Pedro y Juan hubieron **testificado solemnemente y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén**. Pero ahora que se había establecido una cabeza de puente, continuaron predicando **en muchas poblaciones de los samaritanos**.

B. Felipe y el eunuco etíope (8:26–40)

8:26 Fue durante este gran despertar espiritual en Samaria que **un ángel del Señor** dirigió a **Felipe** a un nuevo campo de labor. Había de salir del lugar donde muchos estaban recibiendo bendición, y ministrar a un hombre. Un ángel podía dirigir a **Felipe**, pero no podía hacer la tarea de Felipe de predicar el evangelio. Este privilegio había sido dado a hombres, no a ángeles.

Con una obediencia incondicional, **Felipe** se dirigió al sur, de Samaria a **Jerusalén**, y luego a una de las rutas que conducían **a Gaza**. No está claro si las palabras **Es un desierto** se refieren a la ruta o a la misma Gaza. Sin embargo, el sentido es el mismo. **Felipe** dejó un lugar de habitación y de fertilidad espiritual para dirigirse a una zona yerma.

8:27–29 En algún lugar de la ruta alcanzó una caravana. En el carro principal estaba el tesorero de **Candace reina de los etíopes** que era un **eunuco, alto funcionario**. (Etiopía era la parte meridional de Egipto y el Sudán.) Este hombre era aparentemente un converso

judío, por cuanto había ido **a Jerusalén para adorar** y ahora iba de vuelta a su país. Mientras el carro iba rodando, iba **leyendo al profeta Isaías**. Con una oportunidad exacta, **el Espíritu** ordenó a **Felipe** que se juntase **a ese carro**.

8:30–31 Felipe comenzó la conversación con una amistosa pregunta: **¿Entiendes lo que lees?** El eunuco admitió, dispuesto su necesidad de que alguien le condujese, e invitó a **Felipe** a que **se sentara con él** en el **carro**. Es refrescante ver aquí una total ausencia de prejuicios raciales.

8:32–33 ¡Qué maravilloso que el eunuco estuviese «precisamente» leyendo Isaías 53, con su insuperada descripción del Mesías sufriente! ¿Por qué se acercó Felipe en aquel momento particular de la lectura del eunuco?

El pasaje en Isaías muestra a Aquel que era manso y **sin voz** delante de Sus enemigos; a Uno que fue arrebatado de la **justicia** y de un juicio justo; a Uno que no tenía esperanza de posteridad porque fue muerto en la flor de la edad y soltero.

8:34–35 El eunuco se preguntaba si Isaías estaba hablando **de sí mismo, o de algún otro**. Esto, naturalmente, dio a Felipe la necesaria oportunidad de mostrar cómo estas Escrituras habían quedado perfectamente cumplidas en la vida y muerte de Jesús de Nazaret. Es indudable que estando en Jerusalén el etíope habría oído nuevas acerca de un hombre llamado **Jesús**, pero estas nuevas le habrían sido presentadas bajo una luz desfavorable. Ahora **el eunuco** se entera de que **Jesús** de Nazaret es el Siervo sufriente de Jehová, de quién Isaías había escrito.

8:36 Parece probable que Felipe explicó al etíope el privilegio del bautismo cristiano, de la identificación con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Ahora, al aproximarse donde había **agua**, el **eunuco** expresó su deseo de ser **bautizado**.

8:37 El versículo 37 de la Reina-Valera está omitido en la mayoría de los manuscritos griegos del NT. No se trata de que esta enseñanza sea inconsecuente con el resto de la Escritura; la creencia en **Jesucristo** es desde luego un requisito para el bautismo. Pero este versículo, sencillamente, no está sustentado por los principales documentos del NT.

8:38 El carro se detiene, y **Felipe** bautiza al **eunuco**. Que el bautismo fue por inmersión es evidente por las expresiones **descendieron ambos al agua** y **subieron del agua**.

Es impresionante observar la sencillez de la ceremonia. En una ruta desierta, un creyente bautiza a un recién convertido. La iglesia no estaba presente. Ninguno de los apóstoles estaba allí. Es indudable que sólo el cortejo de siervos en la caravana fueron testigos del bautismo de su amo; y con ello podrían comprender que ahora él era un seguidor de Jesús de Nazaret.

8:39 Tan pronto finalizó el bautismo, **el Espíritu del Señor arrebató a Felipe**. Esto sugiere más que una mera conducción a otro lugar. Más bien, se refiere a una remoción milagrosa y repentina. El propósito de ello era que **el eunuco** no se ocupase con el instrumento humano de su conversión, sino con el Señor mismo.

Que Su hermosura sobre mí repose,
Cuando busco a los perdidos ganar,
Que ellos del canal se olviden,
Y a Él solamente vean.

Kate B. Wilkinson

El eunuco **siguió gozoso su camino**. Hay un gozo que proviene de la obediencia al Señor y que supera a todas las otras emociones placenteras.

8:40 Mientras tanto, **Felipe** reanuda su ministerio evangelístico **en Azoto** (la Asdod del Antiguo Testamento), al norte de Gaza y al oeste de Jerusalén, cerca de la costa. De allí va dirigiéndose hacia el norte, **a Cesarea**.

¿Y qué del eunuco? Felipe no tuvo oportunidad de lo que nosotros llamamos «obra de seguimiento». Todo lo que el evangelista podía hacer era encomendarlo a Dios y a las Escrituras del AT. Pero es indudable que este nuevo discípulo volvió a Etiopía con el poder del Espíritu Santo, para dar testimonio a todos de la gracia salvadora del Señor Jesucristo.

EXCURSUS SOBRE EL BAUTISMO DE CREYENTES

El bautismo del eunuco que acabamos de considerar es una de las muchas indicaciones de que el bautismo cristiano era enseñado y practicado por la iglesia primitiva (2:38; 22:16). No era lo mismo que el bautismo de Juan, que era un bautismo que indicaba arrepentimiento (13:24; 19:4). Más bien, se trataba de una identificación pública con Cristo.

Seguía invariablemente a la conversión (2:41; 8:12; 18:8) y era para mujeres lo mismo que para hombres (8:12). Se habla de casas que habían sido bautizadas (10:47, 48; 16:15; 16:33), pero en al menos dos de estos casos se implica que todos los miembros de las casas habían *creído*. Y *nunca* se dice que los niños fuesen bautizados.

Los creyentes eran bautizados muy pronto después de su conversión (8:36; 9:18; 16:33). Aparentemente, era en base de su profesión de fe en Cristo. No se demandaba ningún periodo para que se manifestase la realidad de su profesión. Naturalmente, la amenaza de persecución probablemente refrenaba a la gente de hacer profesión de fe a la ligera.

Que el bautismo no tenía poder salvador se ve en el caso de Simón (8:13). Incluso después de haber profesado fe y de ser bautizado, estaba «envenenado por amargura y atado por iniquidad» (8:23). Su «corazón no era recto para con Dios» (8:21).

Como se ha mencionado, el modo de bautismo era por inmersión (8:38–39) —«Descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco… Cuando subieron del agua…»—. Incluso muchos actuales defensores de la aspersión y de la efusión admiten que la inmersión era la práctica de los discípulos del siglo I.

Dos veces parece estar el bautismo vinculado con el perdón de pecados. En el día de Pentecostés, Pedro dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados…» (2:38). Y más adelante Ananías dijo a Saulo: «Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre…» (22:16). En ambos casos la instrucción se da a judíos. A ningún gentil se le ordenó jamás ser bautizado para remisión de los pecados. En el bautismo de creyente, un judío repudiaba públicamente su relación con la nación que había rechazado y crucificado a su Mesías. La base de su perdón era la fe en el Señor Jesús. El precio de la compra de su perdón era la sangre del Señor. La manera en que su perdón era administrado era por medio del bautismo en agua, pues su bautismo le quitaba públicamente de terreno judío y lo ponía sobre terreno cristiano.

La fórmula bautismal «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19) no aparece en el Libro de Hechos. Los samaritanos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (8:16), y lo mismo se dice de los discípulos de Juan (19:5). Pero esto no necesariamente significa que no se usase la fórmula trinitaria. La frase «en el nombre del Señor Jesús» puede significar «por la autoridad del Señor Jesús».

Los discípulos de Juan fueron bautizados dos veces —primero con el bautismo de Juan para arrepentimiento, luego, cuando se convirtieron, con el bautismo de creyentes (19:3, 5)—. Esto da un precedente para el «rebautismo» de aquellos que fueron bautizados antes de ser salvados.

C. La conversión de Saulo de Tarso (9:1–31)

9:1–2 El capítulo 9 marca un punto de inflexión capital en Hechos. Hasta ahora Pedro ha mantenido una posición destacada en su predicación a la nación de Israel. Desde ahora, el Apóstol Pablo irá volviéndose la figura más importante, y el evangelio irá crecientemente a los gentiles.

Saulo de Tarso estaba quizá en sus primeros treinta y tantos años. Era generalmente considerado por los rabinos como uno de los jóvenes más prometedores del judaísmo. En cuanto a celo, superaba a todos sus contemporáneos.

Al contemplar el auge de la fe cristiana, conocida como **el Camino**, vio en ello una amenaza a su propia religión. Por ello, con un vigor aparentemente ilimitado, emprendió la tarea de erradicar esta perniciosa secta. Por ejemplo, obtuvo autorización oficial del **sumo sacerdote** para buscar en **Damasco** en Siria a los discípulos de Jesús, para traerlos **presos a Jerusalén** para ser juzgados y castigados.

9:3–6 Su partida estaba llegando **cerca de Damasco. Repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo**, haciendo a Saulo caer **en tierra**. Entonces **oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** Cuando Saulo inquirió, **¿Quién eres, Señor?**, le fue dicho, **Yo soy Jesús, a quien tú persigues**.

A fin de poder apreciar las emociones de Saulo en este trance, es preciso recordar que estaba convencido de que **Jesús** de Nazaret estaba muerto y sepultado en un sepulcro judío. Por cuanto el líder de esta secta había sido destruido, todo lo necesario ahora era erradicar a sus seguidores. Entonces la tierra quedaría libre de ese azote.

Ahora, con toda su fuerza abrumadora, Saulo se da cuenta de que Jesús no está muerto en absoluto, ¡sino que ha sido resucitado de entre los muertos y ha sido glorificado a la diestra de Dios en el cielo! Fue esta visión del Salvador glorificado lo que cambió todo el curso de su vida.

Saulo también supo aquel día que al haber perseguido a los discípulos de **Jesús**, había estado *persiguiendo* al mismo Señor. El sufrimiento infligido a los miembros del Cuerpo en la tierra era sentido por la Cabeza del Cuerpo en el cielo. Para Saulo lo primero era doctrina y luego acción. Primero fue apropiadamente instruido acerca de la persona de Jesús. Luego fue enviado a Damasco, donde recibiría sus órdenes.

9:7–9 Los hombres que iban de camino con él estaban para ahora aturdidos. Habían oído un son del cielo, pero no las palabras articuladas que **Saulo** había oído (22:9). No habían visto al Señor; únicamente **Saulo** le había visto y había sido entonces llamado al apostolado.

El orgulloso fariseo fue ahora *llevado* **de la mano** e introducido **en Damasco**, donde permaneció **tres días sin ver**. Durante este tiempo **no comió ni bebió**.

9:10–14 Uno puede imaginar el efecto que las noticias tendrían para los cristianos en **Damasco**. Sabían que Pablo había salido de camino para prenderlos. Ellos habían estado orando pidiendo a Dios que interviniese. Quizá incluso se habían atrevido a orar por la conversión de Saulo. Ahora oyen que el archienemigo de la Fe se ha vuelto cristiano. Apenas si pueden creer lo que oyen.

Cuando el Señor ordenó a **Ananías**, uno de los creyentes en **Damasco**, que visitase a **Saulo**, **Ananías** derramó ante el Señor todos sus temores sobre este hombre. Pero cuando tuvo la certeza de que **Saulo** estaba *orando* y no persiguiendo, **Ananías** fue a **casa de Judas**, en la calle **Recta**.

9:15–16 El Señor tenía unos maravillosos planes para Saulo: **Vaso escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto es menester que padezca por mi nombre**. Primordialmente, Saulo sería el apóstol de los **gentiles**, y esta comisión lo llevaría ante **reyes**. Pero también predicaría a sus connacionales según la carne, y ahí es donde experimentaría la más intensa persecución.

9:17–18 En una conmovedora exhibición de gracia y amor cristianos, **Ananías** expresa una plena comunión con el nuevo convertido **poniendo sobre él las manos** y llamándole **Hermano Saulo**, y explicándole el propósito de su visita. Era que **Saulo** *recobrase* **la vista y** *fuese* **lleno del Espíritu Santo**.

Debemos recordar aquí que **el Espíritu Santo** fue dado a **Saulo** mediante la imposición de manos de un simple discípulo. **Ananías** era lo que los comentaristas llaman «un laico». Que el Señor usase uno que no era apóstol debería desde luego constituir una reprensión para los que quieren limitar las prerrogativas espirituales al «clero».

Cuando una persona es verdaderamente convertida, siempre suceden ciertas cosas. Hay ciertas marcas que muestran la realidad de esa conversión. Esto fue cierto en el caso de Saulo de Tarso. ¿Cuáles eran estas marcas? Francis W. Dixon da una lista de unas cuantas de ellas:

1. Tuvo un encuentro con el Señor y oyó Su voz (Hch. 9:4–6). Recibió una revelación divina, y sólo eso pudo convencerle y transformarle en el humilde indagador y devoto seguidor que llegó a ser.
2. Se llenó del anhelo de obedecer al Señor y hacer Su voluntad (Hch. 9:6).
3. Comenzó a orar (Hch. 9:11).
4. Fue bautizado (Hch. 9:18).
5. Se unió en comunión con el pueblo de Dios (Hch. 9:19).
6. Comenzó a testificar poderosamente (Hch. 9:20).
7. Creció en la gracia (Hch. 9:22).

EL MINISTERIO «LAICO»

Una de las más importantes lecciones que podemos aprender de Hechos es que el cristianismo es un movimiento laico, y que la obra del testimonio no fue encomendada a una clase especial, como sacerdotes o clero, sino a todos los creyentes.

Harnack manifestó:

Cuando la iglesia logró sus mayores victorias en los tempranos tiempos en el Imperio Romano, lo hizo no por maestros o predicadores o apóstoles, sino por misioneros informales.

El Dean Inge escribió:

La cristiandad comenzó como una religión profética laica.… Y es del laicado que depende su futuro…

Bryan Green dice:

El futuro de la cristiandad y la evangelización del mundo descansan en manos de hombres y mujeres ordinarios y no primordialmente en las de los ministros cristianos profesionales.

Leighton Ford añade:

Una iglesia que se limita encomendando a sus especialistas… que den testimonio vive en violación tanto de la intención de su Cabeza como de la consistente dinámica de los cristianos primitivos. … El evangelismo era la tarea de toda la iglesia, no sólo de las «personas señeras».

Y por fin, J. A. Stewart escribe:

Cada miembro de la iglesia local salía a ganar almas para Cristo mediante el contacto personal y luego llevaban estos bebés recién nacidos de vuelta a estas iglesias locales, donde eran adoctrinados y fortalecidos en la fe del Redentor. Éstos, a su vez, salían y hacían lo mismo.

La simple realidad es que en la iglesia apostólica no había ningún clérigo o ministro que presidiese sobre una congregación local. La iglesia local normal estaba compuesta de santos, obispos y diáconos (Fil. 1:1). *Todos los santos eran ministros*, en el sentido del NT. Los obispos eran los ancianos, supervisores o guías espirituales. Los diáconos eran siervos que llevaban a cabo deberes en relación con las finanzas de la iglesia local, etc.

Ningún obispo o anciano ocupaba un puesto como clérigo. Había un cuerpo de ancianos que trabajaban juntos como pastores de la asamblea.

Pero alguien puede preguntar: «¿Qué hay entonces de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros? ¿No eran ellos el clero de las iglesias primitivas?» A esto se responde en Efesios 4:12. Estos dones fueron dados para edificar a los santos a fin de que ellos (los santos) pudiesen llevar a cabo la obra del ministerio y así edificar el cuerpo de Cristo. Su meta no era establecerse como funcionarios permanentes sobre una congregación local, sino obrar con vistas al día en que la iglesia local podría funcionar por sí misma. Luego ellos podrían proseguir adelante para establecer y fortalecer *otras* asambleas.

Según los historiadores eclesiásticos, el sistema clerical surgió en el siglo II. No se conocía en tiempos de Hechos. Ha servido como obstáculo a la evangelización mundial y a la expansión de la iglesia, porque hace que *demasiado* dependa de *muy pocos*.

En el NT, los creyentes son no sólo ministros; son también sacerdotes. Como santos sacerdotes tienen constante acceso por la fe a la presencia de Dios, para adorarle (1 P 2:5). Como regios sacerdotes, tienen el privilegio de hablar de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 P. 2:9). El sacerdocio de todos los creyentes no significa que todos están calificados para predicar o enseñar en público: tiene que ver primariamente con la adoración y el testimonio. Pero sí quiere decir que en la iglesia no hay más una clase especial de sacerdotes que tengan el control de la adoración y del servicio.

9:19–25 Los discípulos de **Damasco** abrieron sus corazones y hogares a **Saulo**. Pronto empezó a presentarse en **las sinagogas**, proclamando abierta y denodadamente que Jesús **es el Hijo de Dios**. Sus oyentes judíos quedaron consternados. Habían oído que aborrecía el nombre de Jesús. ¡Ahora estaba enseñando que Jesús es Dios! ¿Cómo podía ser esto?

No sabemos cuánto tiempo se quedó **en Damasco** en esta primera ocasión, pero por Gálatas 1:17 sabemos que se fue de Damasco a Arabia por un tiempo no especificado, y luego volvió a Damasco. ¿Dónde entra el viaje a Arabia en el relato de Hechos 9? Posiblemente entre los versículos 21 y 22.

Muchos de los siervos más empleados por Dios han sufrido una experiencia arábiga o de desierto, antes de ser enviados a predicar.

En Arabia, **Saulo** tuvo la oportunidad de meditar acerca de los grandes acontecimientos que habían tenido lugar en su vida, y especialmente acerca del evangelio de la gracia de Dios que le había sido encomendado. Cuando volvió a **Damasco** (v. 22), **confundía a los judíos** en las sinagogas, **demostrando que Jesús era el** Mesías de Israel. Esto los enfureció hasta tal punto que **resolvieron en consejo** dar muerte a este que antes había sido su campeón pero que ahora era un «apóstata», un «renegado». **Saulo** escapó **por una abertura en el muro** descolgado **en una canasta**. Fue una huida ignominiosa, pero **Saulo** era ya de todas maneras un hombre quebrantado, y los hombres quebrantados pueden soportar una ignominia por causa de Cristo que otros rehuirían.

9:26–30 Desde una perspectiva humana, **Jerusalén** era el lugar más peligroso que **Saulo** pudiese visitar. Sin embargo, la certidumbre de que uno está en la voluntad de Dios le permite descuidarse apropiadamente de su seguridad personal. Es cuestión discutida si ésta fue la primera visita de Saulo a **Jerusalén** como cristiano, la misma que tuvo lugar tres años después de su conversión (Gá. 1:18). En su primera visita a **Jerusalén** conoció a Pedro y a Santiago, pero a ninguno de los otros apóstoles. Aquí, en el versículo 27, se dice que **Bernabé**… **lo condujo ante los apóstoles**. Esto, naturalmente, podría significar Pedro y Santiago, o podría referirse a todos los apóstoles. Si es lo último lo que se significa, entonces se trata de una segunda visita a **Jerusalén**, no mencionada en ninguna otra parte.

Al principio, **los discípulos** en **Jerusalén** tenían miedo de recibir a **Saulo**, dudando de la sinceridad de su profesión como creyente. **Bernabé** resultó fiel a su nombre como *hijo de consolación* entablando amistad con **Saulo**, contando a los demás acerca de su conversión, y contándoles acerca de su intrépido testimonio por Cristo **en Damasco**. Los creyentes pronto se dieron cuenta de que **Saulo** era genuino, cuando le vieron predicando **denodadamente en el nombre del Señor** en **Jerusalén**. Esto suscitó la más intensa oposición entre **los griegos**. Cuando **los hermanos** se dieron cuenta de que su vida peligraba por causa de esos judíos helenistas, escoltaron a **Saulo** hasta el puerto de **Cesarea**. De allí se dirigió a su ciudad natal de **Tarso**, cerca de la costa sudoriental de Asia Menor.

9:31 Luego vino un tiempo de reposo para **las iglesias** en Palestina. Fue un tiempo para consolidar las victorias conseguidas, y de cuidarse de que la comunión creciese en número y espiritualmente.

III. LA IGLESIA HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA (Caps. 9:32–11:18)

A. La predicación por Pedro del Evangelio a los gentiles (9:32–11:18)

9:32–34 Al pasar ahora la narración a **Pedro**, lo encontramos visitando a los creyentes en diversas partes de Judea. Por fin llega a **Lida** (Lod), al noroeste de Jerusalén, en el camino a Jope (la moderna Jaffa, o Yafo). Allí encuentra a un paralítico que **hacía ocho**

años que estaba en cama. Llamándolo por su nombre, **Pedro** le anuncia que **Jesucristo** es su Sanador. Eneas se levanta **en seguida** y se lleva su cama. Es muy probable que Eneas recibiese la vida espiritual y la sanidad física al mismo tiempo.

9:35 El paralítico sanado constituyó un testimonio para el Señor en la ciudad de **Lida** y en toda la llanura costera de **Sarón**. Muchos **se convirtieron al Señor** como resultado de aquello.

9:36–38 Jope era el principal puerto marítimo de Palestina, situado sobre el Mediterráneo a unos cincuenta kilómetros al noroeste de Jerusalén. Entre los cristianos allí había una bondadosa dama llamada **Dorcas**, la cual era muy conocida por hacer vestidos para los pobres. Cuando **murió** súbitamente, los discípulos **enviaron** un urgente mensaje a **Lida**, pidiendo a **Pedro** que acudiese sin tardar.

9:39–41 Al llegar, encontró a **todas las viudas, llorando** patéticamente, mientras le mostraban **las túnicas y los vestidos que Dorcas** había hecho para ellas. Pidiéndoles que se fuesen, **se puso de rodillas y oró**, y mandó a **Tabita** que se *levantase*. Inmediatamente fue restaurada a la vida y se reunió con sus amigos cristianos.

9:42 Este milagro de resurrección **fue notorio**, de modo que **muchos creyeron en el Señor**. Sin embargo, comparando el versículo 42 con el 35, parece que más se convirtieron por la sanidad de Eneas que por la resurrección de Dorcas.

9:43 Pedro **se quedó bastantes días en Jope**, posando en casa de **un cierto Simón, curtidor**. La mención del trabajo de Simón aquí está llena de significado. Los judíos consideraban el trabajo de curtidor como de baja estofa. El constante contacto con los cuerpos de animales muertos causaba la contaminación ceremonial. El hecho de que Pedro viviese en casa de este **Simón** muestra que ya no estaba ligado por este concreto escrúpulo judaico.

Se ha señalado con frecuencia que en tres capítulos sucesivos tenemos la conversión de un descendiente de cada uno de los hijos de Noé. El eunuco etíope (cap. 8) pertenecía indudablemente al linaje de Cam. Saulo de Tarso (cap. 9) era descendiente de Sem. Ahora, en este capítulo 10, con Cornelio, vemos a uno del linaje de Jafet. Esto es un testimonio destacable de que el evangelio es para todas las razas y culturas, y que en Cristo quedan abolidas todas estas distinciones naturales. Así como Pedro usó las llaves del reino para abrir la puerta de la fe a los judíos en el capítulo 2, ahora se le ve haciendo lo mismo para los gentiles en el capítulo 10.

10:1–2 Este capítulo se inicia **en Cesarea**, a unos cincuenta kilómetros al norte de Jope. **Cornelio** era un oficial del ejército romano. Como **centurión**, estaba al mando de unos cien hombres. Pertenecía a una **compañía** que se llamaba **la Italiana**. Aún más notable que su importancia en el estamento militar era su piedad; era **piadoso**, reverente para con Dios, **que hacía muchas limosnas al** empobrecido **pueblo** judío, y **oraba a Dios continuamente**. Ryrie sugiere que era probablemente «un prosélito de la puerta; es decir, que creía en el Dios del judaísmo y en Su gobierno, pero que no había todavía dado ninguno de los pasos para llegar a ser un prosélito verdadero».

Es debatible que fuese salvo. Los que dicen que lo era hacen referencia a los versículos 2 y 35, donde Pedro dice, refiriéndose evidentemente a **Cornelio**, que «el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto». Los que enseñan que **Cornelio** no era salvo señalan al 11:14, donde se cita al ángel prometiéndole que Pedro le hablaría palabras por las cuales sería salvo.

Nuestra perspectiva es que **Cornelio** es un ejemplo de un hombre que vivía conforme a la luz que Dios le había dado. Aunque esta luz no era suficiente para salvarle, Dios aseguró

que recibiese la adicional luz del evangelio. Antes de la visita de Pedro, no tenía la certidumbre de la salvación, pero sí sentía una identificación con los que adoraban al verdadero Dios.

10:3–8 Un día, **como** a las tres de la tarde, **Cornelio** tuvo **una** clara **visión** en la que **un ángel de Dios** se le apareció, llamándolo por su nombre. Siendo gentil, no era tan conocedor del ministerio de los ángeles como podría serlo un judío, y confundió al ángel por el mismo Señor. El ángel se dirigió a él con palabras tranquilizadoras acerca del aprecio en que Dios tenía sus **oraciones** y **limosnas**, y luego le dijo que *enviase* a buscar en **Jope** a un hombre llamado **Simón Pedro**, que estaba entonces alojándose **en casa de cierto Simón curtidor… junto al mar**. Obedeciendo en el acto, el centurión **envió** a **dos de sus criados** y a un agregado militar que era también temeroso de Dios.

10:9–14 Al día siguiente, cuando era **cerca de** mediodía, **Pedro subió a la azotea** de la casa de Simón en Jope **para orar**. Para este momento, **sintió hambre**, y hubiese querido comer algo, pero todavía estaban preparando la comida en la casa abajo. Su hambre, naturalmente, resultó una adecuada preparación para lo que iba a venir. Le **sobrevino** entonces **un éxtasis**, y **vio… un gran lienzo … bajado** del cielo **a la tierra**, atado **por las cuatro puntas**, y en su interior había **de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo**, limpios e inmundos. Una **voz** del cielo mandó al hambriento apóstol así: «**Levántate, Pedro, mata y come**». Recordando la Ley de Moisés, que prohibía a los judíos comer cualquier criatura **inmunda**, **Pedro** pronunció aquella histórica contradicción. «**Señor, de ningún modo**.» Scroggie comenta: «Todo el que dice "de ningún modo", nunca debería añadir "Señor", y todo el que de verdad diga "Señor", nunca dirá "de ningún modo"».

10:15–16 Cuando Pedro explicó su pasada historia de constancia en comer sólo alimentos *kosher*, la **voz** del cielo dijo: «**Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú común**». **Tres veces** tuvo lugar ese diálogo; luego el lienzo volvió a ser subido al **cielo**.

Es evidente que la visión tenía un sentido mucho más profundo que la mera cuestión de comer alimentos, puros e impuros. Cierto, con la venida de la fe cristiana, dejaban de tener efecto las reglas acerca de los alimentos. Pero el verdadero sentido de la visión era éste: Dios estaba a punto de abrir la puerta de la fe a los gentiles. Como judío, Pedro siempre había contemplado a los gentiles como impuros, extranjeros, extraños, lejanos e impíos. Pero ahora Dios iba a hacer algo nuevo. Los gentiles (representados por los animales y las aves impuros) iban a recibir el Espíritu Santo lo mismo que los judíos (los animales puros y las aves puras) ya le habían recibido. Las distinciones nacionales y religiosas iban a quedar disueltas, y todos los verdaderos creyentes en el Señor Jesús quedarían al mismo nivel en la comunión cristiana.

10:17–23a Mientras Pedro estaba ponderando **esta visión** en su corazón, llegaron los siervos de **Cornelio** a **la puerta** y preguntaron por él. Dirigido por **el Espíritu**, Pedro descendió de la azotea para saludarlos. Cuando supo el propósito de su visita, los hizo **entrar** y les dio acomodo para la noche. Los siervos dieron un gran tributo a su amo como **varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos**.

10:23b–29 Al día siguiente Pedro emprendió el camino a **Cesarea** con los tres siervos de Cornelio **y algunos hermanos de Jope**. Aparentemente estuvieron de camino todo el día, porque fue **al día siguiente** que **entraron en Cesarea**.

Anticipando su llegada, **Cornelio** había **convocado a sus parientes y amigos más íntimos**. Cuando **Pedro** llegó, el centurión se postró **a sus pies** con reverencia. El apóstol rehusó este culto, protestando que él mismo era sólo un **hombre**. ¡Sería adecuado que los autodesignados «sucesores» de **Pedro** imitasen su humildad prohibiendo a los hombres que se arrodillasen delante de *ellos*!

Al encontrar a la multitud reunida en la casa, **Pedro** les explicó que como judío normalmente no habría entrado en una casa gentil como esta, pero que **Dios** le había revelado que no debía ya más considerar a los gentiles como intocables. Luego preguntó **por qué causa** le habían **hecho venir**.

10:30–33 Cornelio describió rápidamente la visión que había visto **cuatro días** antes cuando un ángel le aseguró que su **oración** había **sido escuchada** y le instruyó que mandase hacer **venir** a **Pedro**. El hambre del corazón gentil por la palabra de Dios es elogiable. Dijo entonces: **Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha ordenado**. Un espíritu tan abierto y dócil será ciertamente recompensado con instrucción divina.

10:34–35 Pedro introdujo su mensaje con una franca admisión. Hasta ahora había creído que el favor de Dios se limitaba a la nación de Israel. Ahora se daba cuenta de que **Dios** no hacía acepción de personas por su nacionalidad, sino que le interesa un corazón sincero y contrito, fuese judío o gentil. **En toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto**.

Hay dos interpretaciones principales del versículo 35:

1. Algunos creen que si alguien se arrepiente de verdad y va en pos de Dios, es salvo incluso si nunca ha oído acerca del Señor Jesús. El argumento es que aunque el hombre mismo pueda no conocer el sacrificio vicario de Cristo, sin embargo Dios sí lo conoce y salva al hombre en base de aquel sacrificio. Pone el valor de la obra de Cristo a cuenta de aquel hombre en quien halla una verdadera fe.
2. La otra postura es que incluso si un hombre teme a Dios y obra justicia, eso en sí no le salva. La salvación es sólo por la fe en el Señor Jesucristo. Pero cuando Dios encuentra a un hombre que ha vivido según la luz que ha recibido acerca del Señor, Él se cuida de que el hombre oye el evangelio y que así tiene la oportunidad de ser salvo.

Nosotros creemos que la segunda postura es la interpretación apropiada.

10:36–38 A continuación, Pedro recuerda a sus oyentes que aunque el mensaje del evangelio había sido primero enviado a los judíos, sin embargo **Jesucristo** es **Señor de todos** —de gentiles así como de judíos—. Los que le oían debían ya haber oído la historia de **Jesús de Nazaret**; había comenzado en **Galilea**, en la época en que **Juan** estaba bautizando, y se había esparcido por **toda Judea**. Este **Jesús, ungido** por el **Espíritu**, había vivido una vida de desprendido servicio por los demás, **haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos del diablo**.

10:39–41 Los apóstoles eran **testigos** de la verdad **de todo** lo que Jesús **hizo**. Ellos habían viajado con Él por toda Judea **y en Jerusalén**. A pesar de Su perfecta vida, lo **mataron colgándole de un madero**. **Dios le resucitó** de entre los muertos **al tercer día**, y fue visto por **testigos que Dios había escogido de antemano**. Hasta donde sabemos, el Señor Jesús no fue visto por ningunos incrédulos después de Su resurrección. Pero los apóstoles no sólo le vieron, sino que además *comieron y bebieron* **con Él**. Esto,

naturalmente, demuestra que el cuerpo de resurrección del Salvador era tangible, material y físico.

10:42 En la resurrección, el Señor comisionó a los apóstoles para que le proclamasen como **Juez de vivos y muertos**. Esto concuerda con muchas otras Escrituras que enseñan que el Padre ha encomendado todo juicio al Hijo (Jn. 5:22). Esto significa, naturalmente, que como Hijo del Hombre Él juzgará tanto a judíos como a gentiles.

10:43 Pero Pedro no se entretiene en la nota de juicio. En vez de ello introduce una gran declaración de verdad evangélica, explicando cómo el juicio puede ser evitado. Como habían enseñado **todos los profetas** del Antiguo Testamento, **todo el que crea en** el nombre del Mesías **recibirá perdón de pecados por su nombre**. No es una oferta solamente a Israel, sino que en ella se incluye a todo el mundo. ¿Querrías tú obtener el perdón de pecados? ¡Confía en Él, entonces!

10:44–48 Mientras Pedro estaba todavía hablando…, el Espíritu Santo fue **derramado** sobre **los gentiles**. Entonces todos ellos hablaron **en lenguas**, magnificando **a Dios**. Esto fue una señal para los presentes de que Cornelio y su casa habían ciertamente **recibido el Espíritu Santo**. Los visitantes judíos de Jope **se quedaron atónitos** al ver que los **gentiles** podían recibir el **Espíritu Santo** como gentiles, sin hacerse primero prosélitos judíos. Pero **Pedro** no estaba atado hasta el mismo punto por los prejuicios judíos. Se dio cuenta en el acto de que Dios no estaba haciendo distinción alguna entre judío y gentil, de modo que propuso que la casa de Cornelio **fuesen bautizados**.

Observemos la expresión, **que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros**. Estos gentiles habían sido salvados de la misma manera que los judíos —por la sola fe—. No había sugerencia alguna de guardar la ley, circuncisión ni ninguna otra ordenanza ni ritual.

Observemos también el orden de acontecimientos en relación con la recepción del Espíritu Santo por los gentiles:

1. *Oyeron* **la palabra**, es decir, creyeron (v. 44).
2. *Recibieron* el Espíritu Santo (vv. 44, 47).
3. Fueron *bautizados* (v. 48).

Este es el orden de acontecimientos que prevalece por un igual para judíos y gentiles en esta dispensación, cuando Dios está llamando de entre las naciones a un pueblo para Su Nombre.

No es sorprendente que después de esta obra de gracia del Espíritu de Dios en Cesarea, los creyentes prevaleciesen sobre Pedro para **que se quedase por unos días** con ellos.

11:1–3 Pronto llegaron a **Judea** las nuevas de que Pedro había predicado a **los gentiles** y que habían sido salvados. Por ello, **cuando Pedro** volvió a Jerusalén, fue confrontado por **los que eran de la circuncisión** por comer con los gentiles. **La circuncisión** se refiere aquí a cristianos de nacimiento judío que estaban aún atados por sus anteriores maneras de pensar. Por ejemplo, creían que un gentil había de ser circuncidado para obtener la plena bendición del Señor. Seguían pensando que estaba mal que Pedro comiese con gentiles.

11:4–14 Para defender su acción, **Pedro** sencillamente explicó todo lo que había sucedido —su **visión** del **lienzo** bajado **del cielo**, la aparición de **un ángel** a Cornelio, la llegada de los mensajeros de parte de Cornelio, la orden del Espíritu de que los acompañase, y el derramamiento del **Espíritu Santo** sobre los gentiles—. Por cuanto **Dios**

había obrado de formas tan claras y distintas, resistirse u oponerse habría sido evidentemente oponerse al Señor.

En su mensaje, **Pedro** añadió varios detalles interesantes no dados en el capítulo anterior:

1. Dijo que el **lienzo… del cielo…** vino justo **hasta** donde él estaba (v. 5).
2. Dijo que lo había *observado* **atentamente** (v. 6).
3. Pedro añade el detalle de que **seis hermanos** le acompañaron de Jope a Cesarea (v. 12).
4. En el versículo 14 se nos informa que el ángel había prometido a Cornelio que Pedro le *diría* **palabras por las cuales** *sería* **salvo** él, **y toda** su **casa**. Este versículo es una de las principales evidencias de que Cornelio no era un hombre salvo antes de la llegada de Pedro.

11:15 Según el relato de Pedro, **el Espíritu Santo** cayó **sobre** los gentiles **cuando *comenzó* a hablar**. En Hechos 10:44 parece que ya había estado hablando algo de tiempo. Aparentemente, había comenzado a hablar, pero fue interrumpido antes de haber llegado muy lejos en su discurso.

11:16 Cuando **el Espíritu Santo** cayó sobre los gentiles, Pedro pensó inmediatamente en Pentecostés. Entonces su mente volvió atrás aún más, a la promesa de que Sus discípulos serían **bautizados con el Espíritu Santo**. Se dio cuenta de que la promesa había sido cumplida en parte en Pentecostés, y que ahora estaba volviendo a ser cumplida.

11:17 Entonces Pedro confrontó al partido de la circuncisión con esta pregunta: **Si Dios, pues**, había escogido derramar el Espíritu sobre los gentiles, **también** como lo había hecho con los judíos que habían **creído**… **¿quién era** Pedro **para poder impedir a Dios**?

11:18 Es para crédito de estos hebreos cristianos que cuando oyeron el relato de Pedro, reconocieron la mano de **Dios** en todo aquello, y cambiaron totalmente de actitud. Todas sus objeciones se habían desvanecido. En su lugar, hubo alabanza a **Dios** por conceder **a los gentiles** también **arrepentimiento para vida**.

B. La implantación de la iglesia en Antioquía (11:19–30)

11:19 La narración se retrotrae ahora a la época de **la persecución** que siguió al martirio de **Esteban**. En otras palabras, los acontecimientos descritos en los versículos que siguen tuvieron lugar *antes* de la conversión de Cornelio.

Los que habían sido esparcidos a causa de la persecución llevaron el evangelio a:

1. **Fenicia**, la estrecha franja costera a lo largo del Mediterráneo nororiental, incluyendo los puertos de Tiro y Sidón (el actual Líbano).
2. **Chipre**, una gran isla en el Mediterráneo nororiental.
3. **Cirene**, una ciudad portuaria en la costa septentrional de África (la actual Libia).

Sin embargo, predicaban el evangelio **sólo a los judíos**.

11:20–21 Pero ciertos de los creyentes **de Chipre y de Cirene** fueron a **Antioquía** y allí proclamaron el evangelio también a **los griegos**. La bendición acompañó a esta predicación, **y gran número creyó y se convirtió al Señor**. F. W. Grant dice: «Es destacable ver cómo el oficialismo queda desacreditado en todo esto. No conocemos el nombre de una sola de las personas empleadas en esta obra».

La introducción del cristianismo en Antioquía fue un importante paso en el avance de la iglesia. Antioquía estaba situada sobre el río Orontes en Siria, al norte de Palestina. Era considerada la tercera ciudad del Imperio Romano, y ha sido designada como «la París del mundo antiguo». Desde aquí, Pablo y sus compañeros pasaron posteriormente en sus viajes misioneros, llevando las buenas nuevas a los gentiles.

11:22–24 Cuando la **noticia** de este gran despertar espiritual llegó a **la iglesia que estaba en Jerusalén**, se decidió enviar al bondadoso y generoso **Bernabé** a **Antioquía**. Este amado hermano vio en seguida que el Señor estaba obrando poderosamente entre estos gentiles, por lo que **exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor**. ¡Qué bueno fue que esta iglesia en ciernes fuese visitada por un **varón bueno** como él, **lleno del Espíritu Santo y de fe**! Mientras estaba allí, **una gran multitud fue agregada al Señor**. Además, se preservó la unidad con la iglesia en Jerusalén.

11:25–26 ¡Luego **Bernabé** recordó a **Saulo** de **Tarso**! Había sido él quien había presentado a **Saulo** a los apóstoles en Jerusalén. Luego **Saulo** había sido sacado de la ciudad para salvarlo de los complots de los judíos. Desde entonces, había estado en su ciudad natal, **Tarso**. Anhelando animar a **Saulo** en el ministerio y de dar a la iglesia en **Antioquía** el beneficio de su enseñanza, **Bernabé** fue **a Tarso en busca de Saulo** y lo llevó **a Antioquía**. Durante **todo un año** este espléndido equipo trabajó con la iglesia allá, enseñando **a mucha gente**.

Fue **en Antioquía** que **a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez**. Indudablemente al principio fue un término de vituperio, pero desde entonces ha sido bien acogido por todos los que aman al Salvador.

J. A. Stewart comenta:

El piadoso F. B. Meyer ha dicho: «Antioquía será para siempre célebre en los anales cristianos, porque un número de discípulos no ordenados y anónimos, huyendo de Jerusalén a causa de la persecución de Saulo, osaron predicar el evangelio a los griegos y reunir a los conversos en una iglesia con total indiferencia al rito iniciático del judaísmo».

Si estos creyentes hubiesen salido de una congregación moderna en la que el ministerio estuviese atribuido a la responsabilidad única de un hombre, este triunfante periodo de la historia de la Iglesia nunca habría podido ser escrito. ¡Qué trágico que en la iglesia promedio los dones de ministerio del Espíritu Santo yacen letárgicos y latentes, porque el creyente medio no tiene oportunidad de ministrar. *En tanto que cada grupito de creyentes tenga un pastor pagado para cuidarlos, hay una cosa segura, y es que el mundo nunca será evangelizado*. Gracias a Dios por los voluntarios superintendentes de Escuelas Dominicales, maestros de clases bíblicas y los denominados laicos. Si todos ellos hubiesen de ser pagados por sus servicios, bien pocas iglesias podrían funcionar financieramente.

11:27–30 Aunque **Antioquía** devino el centro desde el que el evangelio salió a los *gentiles*, siempre mantuvo una plena y cordial comunión con la iglesia en **Jerusalén**, que era el centro del evangelismo *judío*. Los siguientes incidentes ilustran este extremo:

Para este tiempo, ciertos **profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía**. Estos **profetas** eran creyentes que habían recibido el don del Espíritu Santo para hablar como portavoces de Dios. Recibían revelaciones de Dios y las comunicaban al pueblo. **Uno de ellos, llamado Ágabo**, predijo que **vendría una gran hambre en toda la tierra habitada**. Esto sucedió **en tiempo de Claudio** César. **Entonces los discípulos** en **Antioquía** decidieron **enviar socorro a los hermanos** cristianos **que habitaban en Judea**. Esto era

verdaderamente un conmovedor testimonio de que la pared intermedia de separación entre judío y gentil estaba derrumbándose, y que los antiguos antagonismos quedaban borrados por la cruz de Cristo. La gracia de Dios se manifestaba en estos **discípulos** que dieron unánimemente, de modo espontáneo, y en proporción a sus capacidades. Dieron, **cada uno conforme a los bienes de que disponía**. F. W. Grant observó con tristeza: «En la actualidad parece ser "cada uno un poco de lo que le sobra, y los más ricos en proporción los que menos dan de todos"».

El dinero fue enviado **a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo**. Esta es la primera mención de **ancianos** en relación con la iglesia. La idea de **ancianos** era sin embargo familiar para los judíos, por cuanto había ancianos en la sinagoga. No se nos da ninguna información acerca de cómo estos hombres en Jerusalén llegaron a ser **ancianos**. En las iglesias gentiles, los **ancianos** eran designados por los apóstoles o sus representantes (14:23; Tit. 1:5). Los requisitos de los ancianos se dan en 1 Timoteo 3:1–7 y Tito 1:6–9.

C. La persecución a manos de Herodes y la muerte del mismo (12:1–23)

12:1–2 Prosiguieron los incesantes ataques de Satanás contra la iglesia. Esta vez la persecución procedía del **rey Herodes**. Se trata de Herodes Agripa I, un nieto de Herodes el Grande. Había sido designado para reinar sobre Judea por el emperador romano Claudio. Era practicante de la Ley de Moisés, y fue a extremos para agradar a los judíos. Fue siguiendo esta política que **echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles** y que **mató a espada a Jacobo, hermano de Juan**.

Era este **Jacobo** el que estuvo con Pedro y Juan en el Monte de la Transfiguración con nuestro Señor; y había sido su madre la que había pedido que sus dos hijos se sentasen al lado de Cristo en Su reino.

Este capítulo permite hacer un interesante estudio acerca de los caminos de Dios con Su pueblo. **Jacobo** fue muerto por el enemigo, y en cambio Pedro fue milagrosamente liberado. La razón humana preguntaría por qué se mostró esta preferencia por Pedro. La fe reposa en el amor y sabiduría de Dios, sabiendo que:

> El mal que Dios bendice es nuestro bien,
> Y el bien no bendecido, mal es,
> Y todo bien está aunque mal grande parezca,
> Si es Su buena voluntad.
>
> *Frederick W. Faber*

12:3–4 Los judíos respondieron de forma tan entusiasta a la ejecución de Jacobo, que Herodes se sintió alentado a hacer lo mismo con **Pedro**. Sin embargo, **eran entonces los días de los panes sin levadura**, y las ejecuciones no eran apropiadas durante las fiestas religiosas. Además, los judíos estarían demasiado ocupados con sus ceremonias para apreciar el favor, de modo que Herodes ordenó encarcelar a **Pedro** hasta entonces. El apóstol era guardado por dieciséis soldados en **cuatro escuadras** de cuatro soldados cada una.

12:5 La iglesia en Jerusalén oraba fervientemente por **Pedro**, especialmente por cuanto la muerte de Jacobo estaba tan vívida en sus mentes. Comenta G. C. Morgan: «Aquella fuerza de una oración ferviente aunque vacilante era más poderosa que Herodes, y más poderosa que el infierno».

12:6–11 Cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo profundamente, sujeto con dos cadenas entre **dos guardias**. Alguien ha llamado a su sueño un triunfo de fe. Probablemente recordaba la promesa del Señor de que viviría hasta ser viejo (Jn. 21:18), y por tanto sabía que Herodes no podía matarlo prematuramente. De repente, se le apareció **un ángel del Señor**, y la celda quedó inundada de **luz**. Golpeando **a Pedro en el costado**, el ángel le ordenó que se levantase **pronto**.

De inmediato **las cadenas se le cayeron**. Luego, con breves y tersas frases, **el ángel** mandó a **Pedro** que se vistiese, se atase **las sandalias**, se envolviese en su manto, y le *siguiese*. Como en un sueño, Pedro siguió al ángel y pasó **la primera y la segunda guardia** de la cárcel. Cuando llegaron **a la puerta de hierro**, ésta **se les abrió por sí misma**, como accionada por un dispositivo fotoeléctrico. Solamente después de haber **avanzado por una calle** y que hubiese desaparecido **el ángel** se dio cuenta **Pedro** de que aquello no había sido un sueño, sino que **el Señor** lo había **arrebatado** milagrosamente **de la mano de Herodes** y de los judíos.

12:12 Cuando se hubo detenido el tiempo suficiente para considerar aquello, Pedro se dio cuenta de que los discípulos estarían **orando** en **casa de María la madre de Juan … Marcos**. Debió ser una reunión de oración extendiéndose por toda la noche, porque la huida de Pedro de la cárcel debió tener lugar durante las primeras horas de la mañana.

12:13–15 Pedro llamó **a la puerta del patio** y esperó. **Salió a escuchar una muchacha llamada Rode** (Gr., «Rosa»), pero se sintió tan arrebatada de entusiasmo cuando oyó a **Pedro**, ¡que se olvidó **de abrir la puerta**! **Corrió** hacia dentro para anunciar la buena noticia a los que estaban orando. Ellos pensaron que estaba loca y no dudaron en decírselo, **pero ella insistía en que** el apóstol estaba de verdad a **la puerta**. Ellos respondieron entonces: «Debe ser **su ángel** guardián», pero ella se reafirmó rotundamente en que era Pedro.

A estos creyentes se les han hecho frecuentes reproches por sus incrédulas oraciones; se sintieron realmente sorprendidos cuando sus oraciones fueron contestadas. Pero toda crítica de este tipo está probablemente influenciada por nuestra propia y nerviosa desconfianza. En lugar de lanzar reproches a otros, deberíamos sentirnos muy consolados de que Dios responda a unas oraciones tan incrédulas. Todos tendemos a ser creyentes incrédulos.

12:16–17 Mientras tanto, **Pedro continuaba llamando**, esperando fuera. Cuando finalmente **abrieron** la puerta y él entró, todas sus dudas se desvanecieron, y todos prorrumpieron en grandes expresiones de gozo. Él pronto los aquietó, les refirió brevemente su milagrosa liberación, les pidió que comunicasen las noticias a **Jacobo** (probablemente el hijo de Alfeo) **y a los hermanos, y salió** entonces. Es imposible saber adónde fue en esta ocasión.

12:18–19 Cuando llegó la mañana y **Pedro** no fue encontrado, **los** perplejos **soldados** se llenaron de pánico. También para **Herodes** fue una experiencia traumática verse tan frustrado. Nada de lo que **los soldados** pudiesen decir parecía convincente. De hecho, las pobres excusas que le presentarían probablemente hicieron enfurecer más todavía al rey. De modo que ordenó que fuesen ejecutados. Luego partió a **Cesarea** para restablecerse de su orgullo herido.

12:20 Por alguna razón no conocida, **Herodes** se había **enojado** en gran manera **contra los de Tiro y de Sidón**, dos puertos comerciales del Mediterráneo. La gente de estas ciudades, aprovecharon la estancia del rey en Cesarea para congraciarse con él, porque dependían del trigo que importaban de Judea. De modo que hicieron amistad con **Blasto**,

asistente personal **del rey**, y por medio de él pidieron la restauración de las relaciones diplomáticas.

12:21–23 Un día, **Herodes** salió revestido de sus **ropas reales** y ellos comenzaron a gritar con delirio: «¡**Voz de Dios, y no de hombre**!» Él no hizo esfuerzo alguno por rehusar estos honores divinos ni para dar **la gloria a Dios**. Por ello, **un ángel del Señor le hirió** con una terrible enfermedad, **y expiró**. Esto fue en el 44 d.C.

Así, aquel que había hecho dar muerte a Jacobo para complacer a los judíos fue él mismo muerto en manos de Aquel que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. **Herodes** segó lo que había sembrado.

D. El primer viaje misionero de Pablo: Galacia (12:24–14:28)

12:24 Mientras tanto, el evangelio expande continuamente su ámbito. Dios hace que la ira del hombre le alabe, y reprime el resto de las iras (Sal. 76:10, cp. V.M.). Frustra el plan de las naciones, pero el consejo del Señor permanece para siempre (Sal. 33:10, 11).

12:25 Después de haber **cumplido** su misión en **Jerusalén** entregando el don procedente de Antioquía, **Bernabé y Saulo** volvieron a Antioquía, **llevando también consigo a Marcos**, sobrino de **Bernabé**, y que posteriormente escribió el Segundo Evangelio.

Es imposible saber si **Bernabé y Saulo** estaban en **Jerusalén** cuando tuvo lugar la ejecución de Jacobo, el encarcelamiento de Pedro o la muerte de Herodes.

Muchos comentaristas bíblicos piensan que el cap. 13 marca una discontinuidad clara en el libro de Hechos. Algunos van tan lejos como para llamarlo Volumen II de Hechos. El Apóstol Pablo ha llegado ya decididamente a tener un puesto destacado, y Antioquía de Siria viene a ser el centro desde el que el evangelio irradia a los gentiles.

13:1 Se había formado una **iglesia** en **Antioquía**, como vemos en el capítulo 11. En vez de tener a un hombre designado como su ministro o pastor, esta asamblea tenía una pluralidad de dones. De manera específica, había al menos cinco **profetas y maestros**. Como se ha mencionado ya, un profeta era un hombre especialmente dotado por el Espíritu Santo para recibir revelaciones directas de Dios y para predicarlas a otros. En un sentido muy real, los **profetas** eran portavoces de Dios, y podían a menudo predecir acontecimientos venideros. Los **maestros** eran hombres a los que el Espíritu Santo había dado la capacidad de exponer o explicar la Palabra de Dios a los otros de una manera sencilla y comprensible.

Los nombres de los **profetas y maestros** se dan como sigue:

1. **Bernabé**. Ya nos ha sido presentado este espléndido siervo de Cristo y fiel colaborador de Pablo. Aquí es mencionado en primer lugar, quizá porque era más antiguo en la fe o en el servicio a Cristo.
2. **Simón el que se llamaba Níger**. Por este nombre consideramos que era judío de nacimiento, quizá de una comunidad judía africana. O quizá adoptó el nombre **Níger** (negro) por conveniencia en su obra con los gentiles. Naturalmente, es posible que fuese negro, como lo sugiere el nombre. No se sabe nada más de él.
3. **Lucio de Cirene**. Él era probablemente uno de los hombres de **Cirene** que llegaron primeros a **Antioquía**, predicando al Señor Jesús (11:20).
4. **Manaén** (el mismo nombre que el Menahem del AT). Es mencionado como **criado junto con Herodes el tetrarca**. Es interesante ver que uno que había vivido con una

relación tan estrecha con el malvado **Herodes** Antipas había llegado a ser uno de los primeros convertidos a la fe cristiana. El título de **tetrarca** indica que **Herodes** gobernó sobre la cuarta parte del reino de su padre.

5. **Saulo**. Aunque se menciona en último término en esta lista, **Saulo** llegaría a ser una encarnación viviente de la verdad de que «los postreros serán primeros».

Estos cinco hombres ilustran que la iglesia primitiva estaba integrada y que era daltónica por lo que se refiere al color de la piel de los hombres. «Se había introducido una nueva vara de medir: no se trata de *quién* eres, sino *de quién*.»

13:2 Estos profetas y maestros se habían reunido para un tiempo de oración y ayuno, probablemente con toda la iglesia. Por el contexto, parece claro que la expresión **ministraban al Señor** (V.M.) significa que pasaban tiempo en oración e intercesión. Al ayunar, se negaban a las legítimas demandas del cuerpo para darse más de lleno a ejercicios espirituales.

¿Por qué se habían reunido para orar? ¿Sería irrazonable creer que habían convocado esta reunión debido a una carga que tenían por la evangelización del mundo? El relato no indica que fuese una reunión de oración para toda la noche, pero desde luego parece que era más serio y prolongado que la usual «reunión de oración» de hoy.

Mientras ellos oraban, **el Espíritu Santo** los instruyó de manera concreta para que *apartasen* a **Bernabé y a Saulo para la obra específica** que Él tenía en mente. Esto, incidentalmente, es una prueba muy clara de la personalidad del **Espíritu Santo**. Si Él no fuese más que una influencia, sería inconcebible que se emplease un lenguaje así. ¿Cómo comunicó **el Espíritu Santo** este mensaje a los profetas y maestros? Aunque no se da ninguna respuesta específica, es probable que hablase por medio de uno de esos hombres que eran profetas —bien Simón, Lucio o Manaén.

Bernabé se menciona en primer lugar aquí, y luego **Saulo**. Pero cuando volvieron a Antioquía, el orden ya queda invertido.

Este versículo es de una importancia práctica enorme al enfatizar el papel del **Espíritu Santo** en la conducción de la iglesia primitiva, y la sensibilidad de los discípulos ante Su conducción.

13:3 Después que el Espíritu Santo hubiese revelado así Su voluntad, los hombres siguieron ayunando y orando. Luego los tres (Simón, Lucio y Manaén) **les impusieron las manos y los despidieron**. Esto no fue un acto oficial de «ordenación» como el que se practica en la actualidad en la cristiandad cuando un oficial de la iglesia confiere una posición eclesiástica a un subordinado. Se trataba sencillamente de una expresión de comunión con estos dos hombres en la obra a la que los había llamado el Espíritu Santo. La idea de ordenación como un rito que confiere una autoridad exclusiva para administrar los «sacramentos» y llevar a cabo otros deberes eclesiásticos es desconocida en el NT.

Barnhouse comenta:

Un gran error en nuestra forma moderna de hacer las cosas es esperar que un hombre posea todos los dones necesarios para el liderazgo. De esta manera, puede que una iglesia tenga varios cientos de miembros, pero un solo pastor. Se supone de él que es capaz de predicar, consolar y más. De hecho, de los ocho dones mencionados en nuestro texto (Romanos 12:6–8), siete de ellos son generalmente considerados como funciones del ministro ordenado, mientras que el octavo es la función de la congregación. ¿Y cuál es el

don que queda para la congregación? El de pagar las facturas. Aquí hay algo que está fuera de orden.

Puede que alguien pregunte si estoy sugiriendo que los laicos deberían predicar. Indudablemente, cuando un laico tiene entendimiento de las Escrituras debería ejercitar su don y predicar en cada oportunidad que tenga. El crecimiento de los movimientos de laicos es significativo y es un paso en la dirección correcta —de vuelta a la manera neotestamentaria de hacer las cosas.

Se debería recordar que Bernabé y Saulo habían ya estado en la obra del Señor durante unos ocho años antes de este tiempo. No eran novicios en el servicio de Cristo. Ya habían experimentado la «ordenación de las Manos Traspasadas». Ahora, sus consiervos en Antioquía expresaban sencillamente su identificación con ellos en esta especial comisión de llevar el evangelio a los Gentiles.

Las palabras **los despidieron** significan más literalmente «los dejaron partir» o «los liberaron» para la obra.

13:4 Con este versículo comienza lo que se ha conocido comúnmente como el Primer Viaje Misionero de Pablo. El relato de este viaje se extiende hasta 14:26. Tuvo que ver mayormente con la evangelización de Asia Menor. El Segundo Viaje Misionero llevó el evangelio a Grecia. El Tercer Viaje Misionero incluyó volver a visitar iglesias de Asia Menor y Grecia, pero principalmente tuvo que ver con la Provincia de Asia y la ciudad de Éfeso. Las tareas misioneras de Pablo cubrieron un periodo de unos quince años.

(En los viajes de Pablo, indicaremos los lugares visitados imprimiendo el nombre entero en VERSALITAS la primera vez que se menciona en algún viaje determinado.)

Desde Antioquía en Siria, los dos intrépidos siervos de Cristo **descendieron** primero **a SELEUCIA**, un puerto de mar a casi veintiséis kilómetros de Antioquía. De allí **navegaron a** la isla de **CHIPRE**.

13:5 Después de arribar a **SALAMINA** en la costa oriental de Chipre, visitaron varias **sinagogas** y anunciaron **la palabra de Dios** en ellas. Era costumbre en las sinagogas dar la oportunidad a todo hombre judío de leer o exponer las Escrituras. **Juan** Marcos estaba en esta ocasión actuando como **ayudante** (no «ministro», como consta en algunas traducciones). Al ir primero a la sinagoga, Bernabé y Saulo estaban cumpliendo la instrucción divina de que el evangelio había de ir primero a los judíos, y después a los gentiles.

13:6 Desde Salamina fueron pasando por toda la longitud de **la isla hasta PAFOS** en la costa occidental. Salamis era la principal ciudad comercial de la isla, y **Pafos** era la capital.

13:7–8 Allí se encontraron con un **falso profeta, judío, llamado Barjesús** (lo que significa *Hijo de Jesús*, o *de Josué*). Por la razón que fuere, este **mago** había llegado a estar estrechamente relacionado con el **procónsul** romano, el funcionario administrativo de la isla. Este último es descrito como **varón inteligente**. Cuando él llamó **a Bernabé y a Saulo**, deseando **oír la palabra de Dios,** el **mago** intentó interferir; probablemente estaba satánicamente inspirado para obstaculizar el evangelio.

En el versículo 8 se da su nombre como **Elimas**, lo que significa «hombre sabio». Se trataba, naturalmente, de un nombre terriblemente erróneo.

13:9–10 Dándose cuenta de que Sergio Paulo era un genuino buscador de la verdad y que el mago era enemigo de la misma, **Saulo** lo reprendió abiertamente con términos inflexibles. Y para que nadie pudiese sospechar que **Saulo** estaba hablando bajo el impulso de la carne, se dice de manera explícita que en aquel momento estaba **lleno del Espíritu Santo**. **Fijando** la mirada sobre el mago, **Saulo** lo acusó de estar **lleno de todo engaño y**

de toda maldad. **Saulo** no se dejó engañar por el nombre Bar-Jesús; quitó la máscara y designó a Elimas como **hijo del diablo**. Aquel mago era **enemigo de toda justicia**, y obraba incesantemente para torcer la verdad de Dios.

13:11 Luego, hablando con la especial autoridad disciplinaria de que estaba investido como apóstol, Saulo anunció que Elimas quedaría azotado de ceguera **por algún tiempo**. Por cuanto había intentado mantener a otros, como el procónsul, en tinieblas espirituales, él mismo quedaría castigado con ceguera física. **Inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas**, y comenzó a tantear intentando encontrar a alguien que quisiera conducirlo **de la mano**.

Elimas podría ser tomado como una imagen de la nación de Israel, no sólo no dispuesta a aceptar al Señor Jesús, sino intentando impedir a otros que lo hiciesen por su parte. Como resultado, Israel ha sido cegado judicialmente, pero sólo **por algún tiempo**. Llegará el tiempo en que un remanente arrepentido de la nación se volverá a Jesús como su Mesías y se convertirá.

13:12 El procónsul quedó evidentemente impresionado por el milagroso golpe aplicado por Dios, pero quedó aún más impresionado por **la doctrina** que había aprendido de Bernabé y Saulo. Vino a ser un verdadero creyente en el Señor Jesús, el primer trofeo de la gracia en aquel primer viaje misionero.

Observemos que en esta narración (v. 9) Lucas comienza a emplear el nombre gentil de Saulo, Pablo, en lugar de su nombre judío. El uso de este nombre, *Pablo*, marca la creciente proyección del evangelio hacia los gentiles.

13:13 El hecho de que **Pablo** se ha convertido ahora en la persona más destacada queda indicado por las palabras **Pablo y sus compañeros**. Desde **Pafos** emprendieron la navegación hacia **PERGE** en **PANFILIA**. **Panfilia** era una provincia romana en la costa meridional de Asia Menor. **Perge** era su capital, y estaba situada a once kilómetros tierra adentro, sobre el río Cestrus (Kestros).

Fue cuando llegaron a **Perge** que **Juan** Marcos los abandonó y **volvió a Jerusalén**. Quizá no le gustaba el pensamiento de llevar el evangelio a los gentiles. **Pablo** consideró esta deserción un defecto tal en el servicio que rehusó dejar que Marcos les acompañase en el segundo viaje. Esto fue causa de una fuerte disensión entre **Pablo** y Bernabé; y, como resultado, tomaron caminos diferentes por lo que respectaba al futuro servicio cristiano (cf. 15:36–39). Con el paso del tiempo, Marcos recobró la confianza del apóstol **Pablo** (2 Ti. 4:11).

No se dan ningunos otros detalles de la visita en **Perge**.

13:14–15 La siguiente escala fue **ANTIOQUÍA** en **DISIDÍA**. Estaba aproximadamente a unos ciento sesenta kilómetros al norte de **Perge**. Otra vez los dos heraldos de la cruz entraron el **sábado** en **la sinagoga**. Después de haber sido leídas las Escrituras, **los principales de la sinagoga** reconocieron a estos visitantes como judíos, y los invitaron a hablar, **si** tenían **alguna palabra de exhortación para el pueblo**. Esta libertad de proclamar la verdad del evangelio en las sinagogas no duró mucho.

13:16 No siendo de los que perdían una oportunidad para predicar el evangelio, **Pablo** se levantó y se dirigió a la sinagoga. Su plan general de ataque era establecer un fundamento de historia judía, y luego llevar a sus oyentes a los acontecimientos relacionados con la vida y el ministerio de Cristo, y luego proclamar la resurrección de Cristo con gran énfasis, anunciar la remisión de pecados por medio del Salvador, y advertir del peligro de rechazarle.

13:17 El mensaje comienza con la elección por parte de Dios de la nación de **Israel** como Su pueblo terrenal. Se mueve rápidamente hacia el tiempo en que eran **extranjeros en tierra de Egipto**, y ensalza la gracia de Dios al librarlos **con brazo levantado** de la opresión de Faraón.

13:18 Durante **cuarenta años** Dios **soportó** los caminos del pueblo de Israel **en el desierto**. El verbo traducido *soportar*, aunque significa precisamente esto por su uso, se deriva de una palabra que puede sugerir una nota más positiva, es decir, cuidar de las necesidades de alguien. Esto desde luego lo hizo el Señor a pesar de todas las murmuraciones de ellos.

13:19–22 Los **cuatrocientos cincuenta años** que Pablo menciona probablemente se remontan hasta el tiempo de los patriarcas, y por ello incluirían aquel periodo hasta el de los jueces.

Después de haber entrado en Canaán, Dios **les dio jueces hasta** el tiempo del **profeta Samuel**. Cuando **pidieron rey** como las otras naciones, **Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín**; éste los gobernó durante **cuarenta años**. Debido a su desobediencia, **Saúl** fue *destituido* del trono, y **David** fue levantado como **rey** para reemplazarle. Dios dio un gran tributo a **David** como **varón conforme a** Su **corazón**, que haría **todo lo que** Dios quería. El versículo 22 combina citas del Salmo 89:20 y 1 Samuel 13:14.

13:23 Desde David, Pablo hace una fácil y rápida transición a **Jesús**, que era **de la descendencia de** David. Como alguien ha dicho bien: «Todos los caminos en la predicación de Pablo conducen a Cristo». Es quizá difícil para nosotros apreciar el valor de anunciar al pueblo de **Israel** que **Jesús** era un **Salvador** que **Dios** les había dado **conforme a la promesa**. ¡No era precisamente ésta la manera en que habían sido acostumbrados a considerar a **Jesús**!

13:24 Después de esta breve introducción, Pablo se retrotrae al ministerio de **Juan** el Bautista. Antes de la **venida** de Cristo (es decir, de Su ministerio público), **Juan** había predicado **un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel**. Esto significa que había anunciado la **venida** del Mesías y que había advertido al pueblo la necesidad del **arrepentimiento** en preparación para aquella **venida**. Y ellos debían mostrar su **arrepentimiento** bautizándose en el río Jordán.

13:25 Ni por un segundo permitió **Juan** la sugerencia de que él podía ser el prometido Mesías. Hasta el momento en que **terminaba su carrera**, siguió insistiendo en que él no era aquel de quien los profetas habían hablado. De hecho, no se consideraba **digno de desatar el calzado de** los **pies** de Aquel cuya venida él anunciaba.

13:26 Dirigiéndose a sus oyentes como **hermanos** e **hijos del linaje de Abraham**, Pablo les recuerda que **la palabra de esta salvación** era **enviada** primero a la nación de Israel. Fue a las ovejas perdidas de la casa de Israel que vino el Señor. Era a ellos que los discípulos tenían ordenado predicar en primer lugar.

13:27–28 Pero los habitantes **de Jerusalén y sus gobernantes** no habían reconocido a Jesús como el largamente esperado Mesías. No se dieron cuenta de que Él era Aquel de quien habían escrito **los Profetas**. Cuando **todos los sábados** oían predicciones tocantes al Mesías, no las relacionaban con Jesús de Nazaret. De ahí que ellos mismos fueron el instrumento de cumplimiento de aquellas mismas escrituras, **al condenarle. Y sin hallar en él ninguna causa digna de muerte**, lo entregaron **a Pilato** para que **se le matase**.

13:29 En la primera parte del versículo, la referencia es al pueblo judío que cumplieron las Escrituras rechazando al Mesías. En la segunda parte del versículo, la referencia es a José de Arimatea y a Nicodemo, que amantemente sepultaron el cuerpo del Señor Jesús.

13:30–31 El hecho de que Jesús había resucitado **de los muertos** estaba bien atestiguado. **Los que habían subido con** Jesús **de Galilea a Jerusalén** vivían aún, y su testimonio no podía ser refutado.

13:32–33 El apóstol anunció a continuación que **la promesa** del Mesías **hecha a** los **padres** en el AT **Dios la** había **cumplido** en Jesús. Fue cumplida primero en Su nacimiento en Belén. Pablo vio el nacimiento de Cristo como un cumplimiento del Salmo 2:7, donde Dios dice: **Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy**. Este versículo no significa que Cristo comenzó a ser el Hijo de Dios cuando nació en Belén. Ya era Hijo de Dios desde toda la eternidad, pero fue manifestado en el mundo como el Hijo de Dios mediante Su Encarnación. El Salmo 2:7 no debería ser empleado para negar la eterna Filiación de Cristo.

13:34 La resurrección del Señor Jesús es presentada en el versículo 34. Dios **le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción**. Pablo citó luego Isaías 55:3: **Os daré las misericordiosas y fieles promesas hechas a David**. Esta cita presenta una dificultad para el lector medio. ¿Qué relación puede haber entre este versículo en Isaías y la resurrección de Cristo? ¿De qué manera enlaza la resurrección del Salvador con el pacto de Dios con **David**?

Dios prometió a **David** un trono y reino eternos, y un linaje que se sentaría en aquel trono para siempre. Mientras tanto, **David** había muerto y su cuerpo había vuelto al polvo. El reino había proseguido por algunos años después de David, pero luego, por más de cuatrocientos años, Israel había estado sin rey. La línea de **David** prosiguió a través de los años hasta Jesús de Nazaret. Él heredó el derecho legal al trono de **David** por medio de José. José era Su padre legal, aunque no biológico. El Señor Jesús era un descendiente lineal de **David** a través de María.

Pablo está destacando que las bendiciones **fieles** prometidas a **David** hallan su cumplimiento en Cristo. Él es el linaje de **David** que se sentará aún en el trono de **David**. Por cuanto Él ha resucitado **de los muertos** y vive en el poder de una vida interminable, los aspectos eternos del pacto de Dios con **David** se hacen ciertos en Cristo.

13:35 Esto se enfatiza más en el versículo 35, donde el apóstol cita el Salmo 16:10: **No permitirás que tu Santo vea corrupción**. En otras palabras: por cuanto el Señor Jesús ha resucitado de entre los muertos, la muerte ya no tiene más poder sobre Él. Nunca volverá a morir, ni Su cuerpo *verá* **corrupción** jamás.

13:36–37 Aunque **David** pronunció las palabras del Salmo 16:10, no podía haber estado refiriéndose a sí mismo. **David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios**, murió, fue sepultado, **y vio corrupción**, volviendo su cuerpo al polvo. Pero el Señor Jesús *resucitó* de los muertos al tercer día, antes que su cuerpo pudiese experimentar **corrupción**.

13:38 Sobre la base de la obra de Cristo, de la que Su resurrección era el sello divino de aprobación, Pablo pudo ahora anunciar la remisión **de pecados** como una realidad presente. Veamos sus palabras: **Por medio de él se os anuncia perdón de pecados**.

13:39 Pero había aún más. Pablo podía también anunciar una plena y gratuita justificación de todas las cosas. Esto era algo que **la ley de Moisés** nunca podía ofrecer.

La justificación es el acto de Dios por el que Él considera o declara justos a aquellos impíos pecadores que reciben a Su Hijo como Señor y Salvador. Es un acto legal que tiene lugar en la mente de Dios y por el que el pecador es absuelto de toda acusación contra él.

Dios puede absolver con justicia al culpable pecador, porque la pena por sus pecados ha sido totalmente conseguida por la obra de sustitución del Señor Jesucristo en la cruz.

En una primera lectura, podría parecer que **la ley de Moisés** podría justificar de algunas cosas, pero por medio de Cristo uno puede recibir la justificación de muchas otras cosas. **La ley** nunca podría justificar a nadie; sólo podía condenar. Lo que Pablo dice aquí es que por medio de la fe en Cristo el hombre puede **ser justificado** de toda acusación de culpa que pueda serle imputada —una absolución que nunca podría obtenerse bajo **la ley de Moisés**.

13:40–41 El apóstol concluye luego su mensaje con una solemne advertencia a aquellos que pudieran sentirse tentados a rehusar la gran oferta de Dios de una salvación presente. Cita de Habacuc 1:5 (y quizá segmentos de Is. 29:14 y Pr. 1:24–31), donde Dios advierte a los **menospreciadores** de Su palabra que Él arrojaría tal ira sobre ellos que ni lo *creerían* si les fuese dicho por adelantado. En tiempos de Pablo esto podría haberse aplicado a la destrucción de Jerusalén el 70 d.C., pero incluiría también el juicio eterno de Dios sobre aquellos que rechazan a Su Hijo.

13:42–43 Cuando hubo terminado el servicio en **la sinagoga**, muchos **de los judíos y de los prosélitos piadosos** convertidos al judaísmo **siguieron a Pablo y a Bernabé** con el más profundo interés. Estos dos siervos del Señor les dieron un cordial aliento **a que perseverasen en la gracia de Dios**.

13:44 Una semana después, Pablo y Bernabé volvieron a la sinagoga para proseguir donde habían terminado. **Casi toda la ciudad** se había reunido **para oír la palabra de Dios**. El ministerio de estos dos devotos hombres había causado una profunda impresión en muchos.

13:45 Sin embargo, la popularidad de este «mensaje extraño» hizo que **los judíos**… **se llenaron de celos** e ira. Comenzaron a contradecir el mensaje de Pablo, y a emplear un lenguaje fuerte e injurioso contra él.

13:46–47 Pablo y Bernabé no se intimidaban fácilmente. Explicaron que estaban bajo la obligación de declarar el mensaje primero a los judíos. Sin embargo, por cuanto habían rechazado el mensaje y con ello se condenaban como **no dignos de la vida eterna**, los predicadores anunciaron que se volvían **a los gentiles** con el evangelio. Si se precisaba de alguna autorización para tal rotura con la tradición judía, las palabras de Isaías 49:6 bastaban. En realidad, en este versículo Dios está hablando al Mesías cuando dice: **Te he puesto para luz a los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra**. Pero el Espíritu de Dios permite a los siervos del Mesías que se apliquen estas palabras, por cuanto ellos eran Sus instrumentos para llevar la **luz** y la **salvación** a las naciones gentiles.

13:48 Si este anuncio de salvación para **los gentiles** enfureció a los judíos, causó gran regocijo entre **los gentiles** que estaban presentes, los cuales **glorificaban la palabra del Señor** que habían oído. **Y creyeron todos cuantos estaban destinados a vida eterna**. Este versículo es una sencilla declaración de la elección soberana de Dios. Debería ser tomado en su claro significado y creído. La Biblia enseña de manera clara que Dios escogió a algunos antes de la fundación del mundo para que estuviesen en Cristo. Enseña con el mismo énfasis que el hombre es un agente moral libre y que si acepta a Jesucristo como Señor y Salvador, será salvo. La elección divina y la responsabilidad humana son, ambas, verdades escriturarias, y no se debería enfatizar la una a expensas de la otra. Aunque parezca haber conflicto entre ambas, este conflicto existe sólo en la mente humana, no en la mente de Dios.

Los hombres son condenados por su propia elección, no por ningún acto de Dios. Si toda la humanidad recibiese lo que merece, entonces todos se perderían. Pero en Su gracia, Dios desciende y salva a algunos. ¿Tiene derecho a hacerlo? Naturalmente. La doctrina de la elección soberana de Dios es una enseñanza que da a Dios el puesto que le pertenece como Gobernante del universo, y que puede hacer como Él quiera, y que nunca decidirá hacer nada injusto ni maligno. Muchas de nuestras dificultades con este tema se resolverían si recordásemos las palabras de Erdman:

La soberanía de Dios, es absoluta; pero nunca es ejercida condenando a hombres que debieran ser salvados; más bien, ha resultado en la salvación de hombres que merecen la perdición.

13:49–50 A pesar de la oposición de los judíos, **la palabra del Señor se difundía por toda aquella región**. Esto provocó tanto más al partido opositor a obstaculizar y obstruir. **Los judíos instigaron a mujeres piadosas** que se habían convertido al judaísmo y que eran **distinguidas** en la comunidad, para que agitasen en contra de los misioneros. También emplearon a **los principales de la ciudad** para conseguir sus malvados propósitos. Se desató tal tormenta de **persecución** que **Pablo y Bernabé** se vieron forzados a abandonar la zona.

13:51–52 En obediencia a las instrucciones del Señor (Lc. 9:5; 10:11), **sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies**, se fueron a **ICONIO**. Sin embargo, este incidente no fue interpretado por los cristianos como una derrota o retirada, porque leemos que **estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.** La ciudad de **Iconio**, situada al sudeste de Antioquía en Asia Menor, se llama en la actualidad Konya.

14:1–2 En **Iconio**, lo mismo que en otros lugares donde había una **sinagoga**, Pablo y Bernabé pudieron predicar, conforme a la costumbre entre los judíos en aquel entonces. El Espíritu de Dios acompañaba con tal poder a la palabra que **una gran multitud** de **judíos y** de gentiles prosélitos aceptaron al Señor Jesús. Esto provocó a ira a los **judíos** que rehusaban obedecer el evangelio, los cuales, a su vez, **tornaron hostiles los ánimos de los gentiles contra los hermanos**. En el libro de Hechos, los judíos incrédulos son los instigadores de muchas de las persecuciones contra los apóstoles, aunque no necesariamente ellos mismos aplicaran los castigos. Eran maestros en el arte de persuadir a los *gentiles* a que llevaran a cabo sus malvados propósitos.

14:3 Aunque sabían que se avecinaban problemas, los predicadores se quedaron, **hablando con denuedo, confiados en el Señor**, que confirmaba la naturaleza divina del mensaje dándoles poder para llevar a cabo **señales y prodigios**. **Señales y prodigios** son dos palabras diferentes para denotar milagros. La palabra «señal» significa simplemente que el milagro nos da una lección, mientras que la palabra «prodigio» sugiere que el milagro crea una sensación de maravilla.

14:4–7 Al ir intensificándose la tensión en la ciudad, naturalmente se formaron partidos. Algunos **estaban con los judíos, y otros con los apóstoles**. Finalmente, **los judíos y los gentiles** incrédulos se lanzaron al asalto contra **los apóstoles**. Para escapar de ser apedreados, huyeron a **LISTRA** y **DERBE**, ambas ciudades de **LICAONIA**, un distrito en el centro de Asia Menor. Sin perder nada de su ardor, prosiguieron en su actividad de **predicar el evangelio** en toda aquella región.

Cuando Pablo y Bernabé se vieron amenazados con ser apedreados, **huyeron a… Licaonia**. En otras ocasiones de su empresa misionera, parecía que se mantenían en su puesto a pesar del peligro. ¿Por qué escapaban en unas circunstancias, y se mantenían firmes en otras? No parece haber ninguna explicación sistemática. El gran principio

controlador en Hechos es la conducción del Espíritu Santo. Estos hombres vivían en una estrecha, íntima comunión con el Señor. Morando en Él, recibían maravillosas comunicaciones de la mente y voluntad divinas. Para ellos, esto era lo importante, más que un conjunto bien dispuesto de normas de conducta.

14:8–9 En Listra, los misioneros entraron en contacto con un hombre lisiado, **cojo de nacimiento**. Al escuchar **hablar a Pablo**, evidenció un interés inusitado. **Pablo** se dio cuenta, de alguna manera, que este hombre **tenía fe para ser sanado**. Aunque no se nos dice cómo Pablo supo esto, creemos que un verdadero evangelista tiene la capacidad de discernir el estado de las almas con las que está tratando. Puede distinguir si sólo son moderadamente curiosos, o si tienen verdadera aflicción de alma debido a convicción de pecado.

14:10–12 Tan pronto como **Pablo** mandó al hombre que se levantase **derecho sobre** sus **pies**,… **dio un salto y se puso a caminar**. Por cuanto el milagro había tenido lugar en público, e indudablemente Pablo había atraído una considerable atención al hablar **a gran voz**, la **gente** quedó enormemente impresionada. De hecho, comenzó un movimiento popular con el propósito de adorar a **Bernabé** como *Zeus* (RV: **Júpiter**), y a **Pablo** como *Hermes* (RV: **Mercurio**). **La gente** creyó realmente que sus **dioses** les habían visitado en las personas de estos dos misioneros. Por alguna razón no declarada, contemplaban a **Bernabé** como el dios principal. Por cuanto **Pablo** era el que había hablado, lo designaron como *Hermes*, el mensajero de *Zeus*.

14:13 Hasta **el sacerdote de** *Zeus* quedó convencido de que había tenido lugar una visitación divina; se precipitó fuera del **templo** que **estaba a la entrada de la ciudad** con **toros y guirnaldas** para un gran sacrificio. Este movimiento era una forma más sutil de peligro para la fe cristiana que todas las formas de oposición que hasta entonces se habían registrado. Para un obrero cristiano un mayor peligro que cualquier persecución para el éxito de su empresa es la tendencia de la gente a centrar su atención no en Cristo, sino en Su siervo.

14:14–15a Al principio, **Bernabé y Pablo** no se dieron cuenta de la intención de la muchedumbre, porque no entendían la lengua vernácula de Licaonia. Tan pronto se dieron cuenta los misioneros de que la gente estaba a punto de adorarlos como dioses, **rasgaron sus ropas** como expresión pública de protesta y dolor. Luego **se lanzaron** a la carrera **en medio de la multitud**, y con palabras apasionadas les advirtieron en contra de tal insensatez. En lugar de ser dioses, eran **hombres de igual condición** a los licaonios. Su propósito era sencillamente llevarles las buenas nuevas de que debían *convertirse* de aquellas **vanidades**, ídolos sin vida, **al Dios vivo**.

14:15b–17 Es digno de mención que Pablo y Bernabé no citasen el AT a estos gentiles como lo hacían con los judíos. Más bien, comenzaron con la historia de la creación, un tema de interés inmediato para los pueblos gentiles en todos los países y eras. Los misioneros explicaron que **en las generaciones pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos**. Incluso entonces, no obstante, tenían evidencia de la existencia de Dios en la creación y en la providencia. Era **Él** quien con amor proveía **lluvias… y estaciones del año fructíferas** para ellos, **llenando de sustento y de alegría** sus **corazones**. Esta última expresión es una manera de hablar en sentido figurado en que al proveer Dios **alimento** para sus cuerpos, **Dios** llenaba sus **corazones de** la **alegría** que proviene del goce del alimento.

14:18 Este mensaje ejerció el efecto deseado. La gente, de mala gana, desistió de su intención de ofrecer **sacrificio** a estos siervos del Señor.

14:19–20 Unos judíos de **Antioquía** de Pisidia y **de Iconio** alcanzaron a Pablo y a Bernabé en Listra. Consiguieron volver al populacho gentil contra los misioneros. La misma muchedumbre que había querido reverenciarlos como dioses ahora *apedrearon* **a Pablo** y **le arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo** que le habían matado.

Los comentarios de Kelly acerca de esta sección son de lo más idóneos:

¿Y por qué? Este mismo rechazo a recibir el homenaje que los de Listra estaban tan dispuestos a rendirle es de lo más ofensivo para el hombre, y le predispone a creer las más aborrecibles calumnias acerca de aquellos a quienes estaba a punto de adorar. Los hombres se exaltan a sí mismos con la adoración humana, y ser rechazados en esto pronto resulta en el odio y quizá la muerte de los que buscan la honra del único Dios. Y así sucedió aquí. En lugar de cambiar de manera de pensar, como los de Malta (que de creer que Pablo era homicida, pasaron a pensar que era un dios, Hch. 28:6), dan oídos a las calumnias de los judíos, aunque estos eran generalmente despreciados, y apedrean como falso profeta a aquel a quien poco antes habían querido ofrecer sacrificios, arrastrándolo fuera de la ciudad y dejándolo por muerto.

¿Quedó Pablo verdaderamente **muerto** por el apedreamiento? Si éste es el incidente a que se hace referencia en 2 Corintios 12:2, él mismo no lo sabía. Lo mejor que podemos decir es que su restauración fue milagrosa. **Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad** con ellos, **y al día siguiente salió con Bernabé para DERBE**.

14:21 Las consideraciones acerca de la seguridad personal no eran predominantes en las mentes de los misioneros. Esto se ve en el hecho de que **después de anunciar el evangelio** en Derbe, **volvieron a LISTRA**, la escena del apedreamiento de Pablo. Esto es lo que se ha llamado «el poder del retorno y de la rápida recuperación».

Aunque Timoteo no es mencionado aquí, puede que fuese salvado en esta ocasión por medio de la predicación de Pablo. Cuando el apóstol volvió a visitar **Listra** en la siguiente ocasión, Timoteo era ya un discípulo, y era muy apreciado por los hermanos (Hch. 16:1, 2). Sin embargo, el hecho de que Pablo se refiriese a él más tarde como su verdadero hijo en la fe (1 Ti. 1:2) no significa *necesariamente* que fuese Pablo quien lo ganó para Cristo. Puede que fuese un «verdadero hijo» al seguir el ejemplo de la vida y del servicio de Pablo.

Cuando acabó su trabajo en **Listra**, los misioneros volvieron a visitar **ICONIO y ANTIOQUÍA** DE PISIDIA, donde ya se habían establecido iglesias. Su propósito esta vez fue lo que llamamos «trabajo de seguimiento». Nunca quedaban satisfechos con sólo predicar el evangelio y ver de ganar almas para el Salvador. Eso era sólo el principio. Luego trataban de edificar a los creyentes en su santísima fe, enseñándoles sobre todo la verdad de la iglesia y su importancia en el programa divino.

Erdman observa:

Un programa misionero apropiado tiene como objetivo establecer en el campo iglesias que se gobiernen, sostengan y propaguen. Éste era siempre el propósito y la práctica de Pablo.

14:22 La naturaleza exacta de su obra de seguimiento fue la de ir **fortaleciendo los ánimos de los discípulos**, y establecer a los cristianos **en la fe** instruyéndoles mediante la palabra de Dios. Pablo describió el proceso en Colosenses 1:28, 29: «Amonestando a todos los que encontramos y enseñando a todos a quienes podemos, todo lo que sabemos acerca

de él, de modo que, si es posible, podamos llevar a cada uno a su plena madurez en Cristo Jesús. A esto me dedico en todo momento, con toda la fuerza que Dios me da» (JBP).

Segundo, los exhortaban **a que permaneciesen en la fe**, una exhortación especialmente oportuna a la vista de la generalizada persecución entonces desatada. Con esta exhortación iba un recordatorio de que **es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios**. Esto se refiere **al reino de Dios** en su futuro aspecto, cuando los creyentes compartirán la gloria de Cristo. Una persona entra en **el reino de Dios** en primer lugar por el nuevo nacimiento. Las persecuciones y **tribulaciones** no tienen valor salvífico alguno. Sin embargo, a los que *entran* **en el reino de Dios** por la fe en el tiempo presente se les advierte de la certidumbre de que el camino a la gloria futura está lleno de **tribulaciones**. «Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (Ro. 8:17b).

14:23 En esta ocasión, los misioneros también **les designaron ancianos en cada iglesia**. Con relación a esto, se deberían hacer varias observaciones:

1. Los ancianos del NT (presbíteros) eran hombres piadosos y maduros que ejercían el liderazgo espiritual en la iglesia local. También son citados como obispos y supervisores.
2. En el Libro de Hechos, los ancianos no eran designados cuando la iglesia era fundada. Más bien, esto se hacía cuando el apóstol *volvía a visitar* las iglesias. En otras palabras, durante el tiempo transcurrido había oportunidad para que se manifestasen aquellos que habían sido hechos ancianos por el Espíritu Santo.
3. Los ancianos eran designados por los apóstoles y por sus delegados. En estas circunstancias el NT no estaba aún escrito para dar instrucciones explícitas acerca de los requisitos de los ancianos. Los apóstoles, sin embargo, sí sabían cuáles eran estos requisitos, y podían señalar los hombres que cumplían las normas escriturarias.
4. Actualmente, no tenemos apóstoles que puedan designar ancianos. Pero sí tenemos los requisitos de los ancianos en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Por ello, cada asamblea local debería poder reconocer como subpastores de las ovejas a los hombres en la misma que se ajustan a los requisitos de Dios.

Después que Pablo y Bernabé hubiesen **orado con ayunos**, **encomendaron** a los creyentes **al Señor**. A nosotros nos parece extraordinario que se pudiesen comenzar asambleas en un tiempo tan breve, que recibiesen unos periodos tan cortos de instrucción de los misioneros, y que sin embargo se mantuviesen firmes para el Señor, funcionando como iglesias con plena capacidad de gobierno. La respuesta, en último término, reside en el gran poder del Espíritu Santo de Dios. Sin embargo, este poder era manifiesto en las vidas de hombres como Pablo y Bernabé. Dondequiera que fuesen, ejercían una gran influencia por Dios. Las gentes detectaban genuinidad en sus vidas. Su predicación pública iba respaldada por el ejemplo de sus propias vidas, y la influencia del doble testimonio era incalculable.

Los vv. 21–23 dan el modelo apostólico —predicación del evangelio, enseñanza a los convertidos y establecimiento y fortalecimiento de las iglesias.

14:24–26 Pasando por el distrito de **Pisidía**, fueron hacia el sur, a **PANFILIA**. Volvieron a visitar **PERGE**, y después **descendieron a** la ciudad portuaria de **ATALIA**, desde donde **navegaron a ANTIOQUÍA** en SIRIA. Esto los llevó al fin de su primer viaje misionero. Era desde **Antioquía** que **habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido**.

14:27 ¡Qué tiempo de gozo debió ser cuando hubieron **reunido a la iglesia** de Antioquía para que oyesen el relato de las labores misioneras de estos dos grandes hombres de Dios! Con una encomiable modestia cristiana, **refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto** Dios **la puerta de la fe a los gentiles**. No era lo que ellos habían hecho para **Dios**, sino lo que a *Él* le había agradado hacer por medio de ellos.

14:28 Se quedaron en Antioquía **mucho tiempo con los discípulos**. Las estimaciones varían entre uno y dos años.

ESTRATEGIA MISIONERA

Es entusiasmante considerar cómo un pequeño grupo de insignificantes discípulos viviendo en un oscuro rincón del mundo fueron imbuidos de una gloriosa visión para la evangelización del mundo y cómo la llevaron a cabo. Cada uno de ellos se sintió directamente involucrado en esta tarea y se dio a ella sin reserva.

Mucho del evangelismo era llevado a cabo por creyentes locales en relación con sus deberes cotidianos. Testificaban personalmente del evangelio en sus propios vecindarios.

Además, los apóstoles y otros viajaban de país en país, predicando el evangelio y plantando iglesias. Iban de dos en dos o en grupos mayores. A veces un hombre más joven iba con otro de mayor edad, como en el caso de Timoteo y Pablo.

Básicamente, había dos métodos —el evangelismo personal, y el evangelismo en masa—. En relación con esto último, es interesante observar que la mayor parte de las predicaciones eran improvisadas y ocasionadas por alguna situación o crisis local.

Casi todas las predicaciones que tuvieron lugar tal como se registra ahí (en Hechos) se hicieron bajo circunstancias que impedían cualquier posibilidad de que el predicador preparase su discurso; cada una de estas ocasiones fue inesperada.

Como ha observado E. M. Bounds, su predicación no era la actuación de una hora, sino el rebosamiento de una vida.

Los apóstoles y sus asociados eran conducidos por el Espíritu Santo, pero esta conducción era a menudo confirmada por su iglesia local. Así, leemos que los profetas y maestros en Antioquía impusieron las manos sobre Bernabé y Pablo y los enviaron en su Primer Viaje Misionero (13:2). De nuevo leemos que Timoteo obtuvo la confianza de los hermanos en Listra e Iconio antes de emprender viaje con Pablo (16:2). Y Pablo y Silas fueron encomendados a la gracia de Dios por la iglesia en Antioquía antes del Segundo Viaje Misionero (15:40).

Se enseña comúnmente que su estrategia geográfica era ir a ciudades grandes y plantar iglesias, para que luego estas iglesias evangelizasen el territorio circundante. Esto es quizá una excesiva simplificación. Básicamente, la estrategia que seguían era seguir la conducción del Espíritu Santo, fuese a ciudades grandes o pequeñas. El Espíritu Santo llevó a Felipe del avivamiento en Samaria a un hombre solitario en el camino a Gaza (8:26–40). Y llevó a Pablo a Berea (17:10), que Cicerón menciona como una «ciudad arrinconada». Francamente, no vemos en el Libro de Hechos ninguna estrategia geográfica inflexible. Más bien, vemos al soberano Espíritu moviéndose según Su beneplácito.

Se establecían iglesias allí donde la gente respondía al evangelio. Estas asambleas daban permanencia y estabilidad a la obra. Tenían su propia capacidad de gobierno, financiación y propagación. Los apóstoles volvían a visitar las congregaciones para fortalecer y alentar a los creyentes (14:21–22; 15:41; 20:1–2) y para designar ancianos (14:23).

En sus viajes misioneros, a veces los apóstoles y sus asociados se autofinanciaban (18:3; 20:34); a veces eran apoyados por donaciones de iglesias e individuos (Fil. 4:10, 15–18). Pablo trabajaba para proveer no sólo para sí mismo, sino también para los que estaban con él (20:34).

Aunque fueron *encomendados* a la gracia de Dios por su iglesia local, y *apoyados* por iglesias locales, sin embargo no estaban *controlados* por iglesias locales. Eran los libres agentes del Señor para declarar todo el consejo de Dios y sin retener nada que fuese provechoso (20:20).

A la conclusión de sus viajes misioneros, volvían a su iglesia de base e informaban acerca de cómo el Señor había obrado por medio de ellos (14:26–28; 18:22, 23). Ésta es una buena pauta para ser seguida por todos los misioneros en cada época de la iglesia.

E. El Concilio en Jerusalén (15:1–35)

15:1 La disputa que surgió acerca de la circuncisión en la iglesia en Antioquía se describe también en Gálatas 2:1–10. Examinando los dos relatos, conseguimos la siguiente escena: **Algunos** falsos hermanos **de** la iglesia en **Jerusalén** fueron a Antioquía y comenzaron a predicar en la iglesia allá. La esencia de su mensaje era que los gentiles habían de *circuncidarse* para **ser salvos**. No era suficiente que creyesen en el Señor Jesucristo. También habían de ponerse bajo la Ley **de Moisés**. Esto, naturalmente, era un ataque frontal al evangelio de la gracia de Dios. El verdadero evangelio de la gracia enseña que Cristo acabó en la cruz la obra necesaria para la salvación. Todo lo que el pecador tiene que hacer es recibirle por la fe. En el momento en que se introducen méritos u obras humanas, ya no es de gracia. Bajo la gracia, todo depende de Dios, y no de los hombres. Si se adjuntan condiciones, ya no se trata de un don, sino de una deuda. Y la salvación *es* un don; ni se gana ni se merece.

15:2–3 Pablo y Bernabé se opusieron con vigor a estos judaizantes, sabiendo que habían venido a robar a los creyentes gentiles de su libertad en Cristo Jesús.

Aquí en Hechos 15 aprendemos que los hermanos en Antioquía decidieron enviar a **Pablo y Bernabé, y algunos otros … a Jerusalén, a los apóstoles y los ancianos** allí. En Gálatas 2:2 Pablo dice que fue a Jerusalén por revelación. No hay contradicción, naturalmente. El Espíritu de Dios reveló a Pablo que debía ir, y reveló también a la iglesia en Antioquía que los hermanos debían enviarlo. De camino **a Jerusalén**, el grupo se detuvo en varios puntos de **Fenicia y Samaria**, refiriéndoles **la conversión de los gentiles**, y siendo causa de **gran gozo** allí donde contaban la historia.

15:4 Cuando hubieron llegado a **Jerusalén**, Pablo fue en privado a **los apóstoles y** a **los ancianos**, y les dio un completo informe del evangelio que había estado predicando a los gentiles. Y tuvieron que admitir que era el mismo evangelio que ellos habían estado predicando a los judíos.

15:5 Aparentemente, fue en una asamblea abierta de toda la iglesia que ciertos **de los fariseos, que habían creído, se levantaron** y contendieron que a los gentiles había que **circuncidarlos**, y se les había de mandar **que guarden la ley de Moisés** para que fuesen discípulos en el más verdadero sentido.

15:6 Por el versículo 6 podría parecer que únicamente **los apóstoles y los ancianos** estaban presentes al tomarse la decisión definitiva. Sin embargo, el versículo 12 indica que toda la iglesia estaba reunida.

15:7–10 Cuando **Pedro se levantó**, quizá la oposición pensó que los apoyaría. A fin de cuentas, **Pedro** era el apóstol a la circuncisión. Sin embargo, sus esperanzas se

desvanecieron. **Pedro** recordó a los presentes que hacía algunos años **Dios** había ordenado que **los gentiles oyesen por** su **boca la palabra del evangelio y creyesen**. Esto tuvo lugar en casa de Cornelio. Cuando **Dios** vio que los corazones de aquellos **gentiles** se abrían a Él en fe, les dio **el Espíritu Santo lo mismo que a** los judíos en el Día de Pentecostés. En aquel tiempo, **Dios** no demandó que estos **gentiles** fuesen circuncidados. El hecho de que fuesen **gentiles** no marcaba ninguna diferencia; Él había purificado **sus corazones** por **la fe**. Por cuanto **Dios** había aceptado a **los gentiles** en base de la fe, y no de las obras de la ley, **Pedro** preguntó a la asamblea por qué ahora iban a pensar en imponer sobre los gentiles el **yugo** de la ley —**un yugo que ni** sus **padres ni** ellos **mismos** habían **podido llevar—**. La ley jamás salvó a nadie. Su ministerio era de condenación, no de justificación. Por la ley es el conocimiento del pecado, no la salvación del pecado.

15:11 Las palabras finales de Pedro son dignas de especial mención. Expresó la profunda convicción de que **por la gracia del Señor Jesús** (y no por observar la ley) **somos salvos** (los judíos), **de igual modo que ellos** (los gentiles). Uno habría esperado que Pedro, como judío dijese que los gentiles serían salvos lo mismo que los judíos. Pero aquí se ve la **gracia** triunfando sobre las distinciones étnicas.

15:12 Cuando Pedro hubo concluido, **Bernabé y Pablo** dieron un informe de cómo **Dios** había visitado a **los gentiles**, y cómo había acompañado a la predicación del evangelio con **señales y maravillas**.

15:13–14 Pedro había contado cómo el Señor había abierto la puerta de la fe **por primera vez a los gentiles** por medio de Él. Pablo y Bernabé habían añadido su testimonio acerca de cómo el Señor había obrado por medio de ellos en la evangelización de **los gentiles**. **Jacobo** expresó ahora con autoridad que el presente propósito de Dios para esta era es llamar de **los gentiles… un pueblo para su nombre**. En esencia, esto era lo que **Simón** (Pedro) acababa de relatar.

15:15–19 Luego, Jacobo citó de Amós 9:11, 12. Observemos que no dice que el llamamiento de **los gentiles** es en cumplimiento de la profecía de Amós, sino más bien que con todo lo anterior ***concuerdan*** **las palabras de los profetas**. La asamblea no debía considerar extraño que **Dios** visitase a **los gentiles** con la salvación, porque eso había sido claramente predicho en el Antiguo Testamento. **Dios** había predicho que los **gentiles** serían bendecidos como tales, y no como judíos creyentes.

La cita de Amós mira adelante al Milenio, cuando Cristo se sentará en el trono de **David** y cuando los **gentiles** *buscarán* **al Señor**. Jacobo *no* insinuó que esta profecía estuviese siendo cumplida en la época en que él estaba hablando. Lo que dijo es que la salvación de los **gentiles** que estaba entonces teniendo lugar estaba *en armonía* con lo que Amós dijo que iba a suceder.

El argumento de Jacobo era éste: Primero, **Dios** visitaría **a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre**. Esto es lo que estaba entonces sucediendo (y continúa sucediendo). Los **gentiles** convertidos fueron incluidos en la iglesia con los judíos convertidos. Lo que estaba sucediendo a una pequeña escala (la salvación de **los gentiles**) sucedería más adelante en gran escala. Cristo volverá, restaurará a Israel nacionalmente y salvará a **todos los gentiles que son llamados de** Su **nombre** (V.M.).

Jacobo contemplaba los acontecimientos coetáneos como la primera visitación de **los gentiles** por parte de Dios. Pensó que esta primera visitación estaba en perfecta armonía con lo que Amós había predicho —la futura visitación de **los gentiles**, cuando Cristo vuelva como Rey—. Los dos acontecimientos *concuerdan*, aunque no son idénticos. Observemos, pues, el orden de acontecimientos:

1. La toma de **entre** los gentiles de **un pueblo para Su nombre** (v. 14), durante esta presente Era de Gracia.
2. La restauración de la porción creyente de la nación de Israel en la segunda venida de Cristo (v. 16).
3. La salvación de las naciones gentiles después de la restauración de Israel (v. 17). Estos **gentiles** son designados como **todos los gentiles que son llamados de mi nombre** (V.M.).

La cita que hace Jacobo de Amós 9:11, 12 es muy diferente de la traducción en el AT. Parte de esta diferencia es explicada por el hecho de que Jacobo aparentemente citaba en griego. No obstante, la cita es muy diferente incluso de la Septuaginta. Una explicación es que el mismo Espíritu Santo que originalmente inspiró las palabras permitió ahora que fuesen cambiadas para afrontar el problema presente. Otra es que los manuscritos hebreos tengan varias lecturas en Amós 9. Alford cree que Jacobo debe haber citado de una traducción cercana al texto hebreo recibido; de otro modo, los fariseos nunca habrían aceptado la cita como prueba.

Después de esto volveré (v. 16). Jacobo ya había dicho que el programa de Dios para esta edad presente era abrir la puerta de la fe a **los gentiles**. No todos ellos serían salvados, pero Él *tomaría* **de entre ellos un pueblo para Su nombre**. Ahora Jacobo añade que **después de esto**, es decir, después que la iglesia haya sido llamada de entre las naciones, Dios *volverá* y *reedificará* **el tabernáculo de David, que está caído** y en **ruinas**. **El tabernáculo de David** es una expresión figurada que describe a su casa o familia. Su restauración es un tipo de la futura restauración de la familia real y del restablecimiento del trono de **David**, con Cristo sentado en él como Rey. Israel vendrá entonces a ser un canal de bendición para el mundo. **El residuo de los hombres** buscará **al Señor, y todos los gentiles que son llamados por** Su **nombre** (V.M.).

La cita de Amós cierra con la declaración de que éstas son las palabras del **Señor, que hace todo esto**.

Por ello, debido a que el actual propósito de Dios es llamar de entre **los gentiles un pueblo para** Sí mismo, Jacobo les advierte en contra de inquietar a **los gentiles** poniéndolos bajo la Ley de Moisés. Por lo que a la salvación respecta, todo lo necesario es la fe.

15:20 Sin embargo, sugirió que al escribir a la iglesia en Antioquía, se advirtiera a los santos allí que **se** *apartasen* **de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo estrangulado y de la sangre**. Podría parecer, al principio, que Jacobo estaba volviendo sobre sus pasos. ¿No era esto una forma de legalismo? ¿No los estaba volviendo a poner bajo la ley? La respuesta es que esta advertencia no tenía que ver para nada con la cuestión de la salvación. Esta cuestión estaba ya resuelta. Pero esta advertencia tenía que ver con la *comunión* entre los creyentes judíos y los gentiles. Aunque la obediencia a estas instrucciones no era una condición para la salvación, tenía ciertamente una gran importancia para evitar bruscas roturas en la iglesia primitiva. Las cosas prohibidas fueron:

1. **Las contaminaciones de los ídolos**. En el versículo 29 esto se explica como alimentos ofrecidos a los ídolos. Si los creyentes de la gentilidad seguían comiendo esas cosas, entonces sus hermanos judíos podrían preguntarse seriamente si habían abandonado la idolatría. Aunque los cristianos gentiles podían tener libertad de comer tales cosas, podría resultar un tropezadero para los débiles hermanos judíos, y por ello estaría mal.

2. La **fornicación**. Éste era el pecado cardinal de los gentiles. Era por ello especialmente importante que Jacobo incluyese éste con los otros puntos que se mencionan. En ninguna parte de la Biblia se revoca jamás el mandamiento de abstenerse de la inmoralidad sexual, o **fornicación**. Es de aplicación universal para todas las edades.
3. Lo **ahogado**. Esta prohibición se remonta al pacto con Dios hecho con Noé después del diluvio (Gn. 9:4). Así, es un mandamiento en vigor para la raza humana, y no sólo para la nación de Israel.
4. La **sangre**. Esto también se remonta a Génesis 9:4 y así precede a la ley de Moisés. Por cuanto el Pacto con Noé nunca fue abrogado, consideramos que estas normas siguen en vigor para nosotros.

15:21 Esto explica por qué fue dada la advertencia del versículo 20. Había judíos **en cada ciudad** a los que siempre se les había enseñado que estaba mal hacer estas cosas contra las que advierte Jacobo. Era malo no sólo cometer inmoralidad, sino también comer alimentos ofrecidos a los ídolos, carne de animales ahogados y sangre. Entonces, ¿por qué debían los gentiles ofender a Dios cometiendo inmoralidad, o a los hombres haciendo las otras cosas?

15:22 Se decidió entonces de manera definida que los gentiles no tenían que ser circuncidados a fin de ser salvos. El siguiente paso fue **enviar** una nota oficial de esto por escrito **a** la iglesia en **Antioquía**. **Los apóstoles y los ancianos** en Jerusalén, **con la iglesia entera**, designaron a **Judas**, llamado **Barsabás, y a Silas**, los dos **hombres** *principales* **entre los hermanos** (V.M.), para que fuesen de vuelta **a Antioquía con Pablo y Bernabé**. Este **Silas** es el que más tarde es el compañero de viajes de **Pablo**, y al que se hace referencia en las Epístolas como Silvano.

15:23–29 Aquí se da la esencia del contenido de la carta. Observemos que los falsos hermanos que fueron originalmente de Jerusalén a Antioquía nunca habían recibido la autorización ni la aprobación de la iglesia en Jerusalén (v. 24).

El continuado apoyo de los discípulos en **el Espíritu Santo** se sugiere en el versículo 28: **Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros**… Alguien ha mencionado esto como «la participación dirigente del Espíritu Santo».

15:30–31 Cuando **la carta** de Jerusalén fue *leída* en la iglesia en **Antioquía**, fue para gran **consolación**. Los discípulos sabían ahora que Dios los había salvado como gentiles, y no por venir a ser judíos.

15:32–33 Judas y Silas permanecieron allá para algunas reuniones de ministerio, en las que **consolaron y** edificaron a **los hermanos** en la fe. Después de un tiempo prolongado de feliz comunión y servicio en Antioquía, volvieron a Jerusalén.

15:34 Este versículo en la tradición de Reina-Valera no aparece ni en los manuscritos más antiguos ni en la mayoría. Aparentemente, algunos copistas pensaron que sería útil suplir esta información a fin de explicar la aparente contradicción entre los vv. 33 y 40. En el versículo 33 se presenta a Silas como volviendo a Jerusalén. Pero luego, en el 40, se le ve acompañando a Pablo en su Segundo Viaje Misionero. La evidente solución es que Silas volvió a Jerusalén, pero que luego fue contactado por Pablo, invitándole a acompañarlo en sus viajes.

15:35 Pablo y Bernabé continuaron **en Antioquía** en este tiempo, **enseñando la palabra del Señor**. Había **muchos** otros siervos del Señor ministrando a la asamblea. Los acontecimientos descritos en Gálatas 2:11–14 tuvieron lugar probablemente en este tiempo.

F. El segundo viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Grecia (15:36–18:22)

15:36–41 Había llegado el momento de comenzar el Segundo Viaje Misionero. **Pablo** habló con **Bernabé** acerca de esta cuestión, sugiriendo que volviesen a visitar las ciudades donde antes habían **anunciado la palabra**. Cuando **Bernabé** insistió en que su sobrino **Marcos** les acompañase, **Pablo** se opuso enérgicamente a ello. Recordaba vívidamente cómo Marcos **se había apartado de ellos desde Panfilia**, e indudablemente temía que volviese a repetirlo. La **contienda** entre **Bernabé** y **Pablo** se hizo **tan recia** (V.M.) que estos dos distinguidos siervos del Señor **se separaron el uno del otro; Bernabé tomando a Marcos, se embarcó, rumbo a Chipre**, su lugar natal, y también la primera escala en su primer viaje misionero. **Pablo, escogiendo a Silas, pasó por SIRIA Y CILICIA, consolidando las iglesias**.

Los vv. 36 y 41 nos dan una adicional indicación del verdadero espíritu pastoral de **Pablo**. Su amante solicitud por el pueblo de Dios fue una vez reflejada por un eminente maestro que dijo que prefería antes perfeccionar a un santo para la obra del ministerio antes que llamar a cientos de personas a los comienzos de la vida cristiana.

En este punto surge inevitablemente la pregunta: «¿Quién tenía razón, **Pablo** o **Bernabé**?» Posiblemente hubo falta en ambos lados. Quizá **Bernabé** dejó que su juicio quedase afectado por su afecto natural hacia **Marcos**. El v. 39 indica que hubo una **contienda recia** entre **Pablo** y **Bernabé**. «Ciertamente, la soberbia concebirá contienda» (Pr. 13:10). Por ello, los dos fueron culpables de orgullo en este asunto. Los que creen que **Pablo** tenían razón observan que desde ese momento **Bernabé** desaparece de la historia. Además, **Pablo**, acompañado de **Silas**, fue **encomendado por los hermanos a la gracia del Señor**, lo que *no* se dice en el caso de Bernabé y Juan Marcos. En todo caso, es alentador recordar que Marcos finalmente pasó la prueba y fue totalmente restaurado a la confianza de Pablo (2 Ti. 4:11).

LA AUTONOMÍA DE LA IGLESIA LOCAL

El concilio de Jerusalén podría parecer a primera vista como una especie de tribunal supremo denominacional. Pero los hechos no son así.

Cada asamblea local en los primeros tiempos del cristianismo se gobernaba a sí misma. No había una federación de iglesias con una autoridad central sobre ellas. No había denominaciones, y por ello no había un centro denominacional. Cada iglesia local era directamente responsable delante del Señor. Esto se manifiesta en Apocalipsis 1:20, donde se ve al Señor de pie en medio de los siete candeleros. Éstos representan a las siete iglesias de Asia. El argumento es que no había ninguna agencia de gobierno entre estas iglesias individuales y el gran Cabeza mismo de la iglesia. Cada una era gobernada *directamente* por Él.

¿Por qué es esto tan importante?

En primer lugar, porque obstaculiza el esparcimiento del error. Cuando las iglesias están unidas bajo un control común, las fuerzas del liberalismo, del racionalismo y de la apostasía pueden conquistar todo aquel ámbito sencillamente asumiendo el control del centro de gobierno y de las escuelas denominacionales. Cuando las iglesias son independientes, el enemigo tiene que luchar contra una hueste de unidades separadas.

Segundo, el autogobierno de la iglesia local es una importante protección cuando hay un gobierno hostil en el poder. Cuando las iglesias están federadas, un gobierno totalitario

puede controlarlas a todas imponiéndose a los pocos líderes en el centro de gobierno. Cuando las iglesias rehúsan reconocer cualquier autoridad centralizada, pueden con más facilidad pasar a la clandestinidad en tiempos de opresión.

Muchos gobiernos en la actualidad, tanto democráticos como dictatoriales, intentan conseguir la unión de las iglesias pequeñas e independientes. Dicen que no quieren tratar con un gran número de unidades locales, sino con un comité central representándolas a todas. Los gobiernos libres intentan conseguir esta unión con el ofrecimiento de ciertos favores y beneficios. Otros gobiernos intentan forzar a la unión mediante edictos, como hizo Hitler durante el Tercer Reich. En ambos casos, las iglesias que ceden a la presión pierden su carácter escriturario así como su capacidad de resistir al modernismo y proseguir en secreto en tiempos de persecución.

Algunos podrán objetar que las iglesias en Hechos estaban bajo una autoridad central, es decir, el concilio de Jerusalén, que acabamos de considerar. Sin embargo, un cuidadoso estudio del pasaje nos muestra que no se trataba de un cuerpo oficial con capacidad reguladora. Fue sencillamente una reunión de apóstoles y ancianos actuando con capacidad de consejería.

El concilio no convocó a los hermanos a que viniesen de Antioquía; fueron ellos quienes decidieron consultar a los hermanos en Jerusalén. La decisión del concilio no fue impuesta sobre las iglesias; fue sencillamente ofrecida como la decisión combinada de todo el grupo.

La historia de la iglesia habla por sí misma. Siempre que ha habido una federación de iglesias bajo una organización central, ha habido una aceleración en la decadencia. El más puro testimonio para Dios ha sido mantenido por las iglesias libres de dominio humano externo.

16:1–2 Los recuerdos deben haber vuelto a Pablo como las golondrinas a un granero cuando volvió a **DERBE y a LISTRA**. Los recuerdos de su apedreamiento en **Listra** debían haberle suscitado temores acerca de su regreso allí. Pero el apóstol sabía que Dios tenía pueblo en esta área, y ninguna consideración de seguridad personal podría detenerle.

Como se ha sugerido antes, **Timoteo** puede haber sido convertido por medio del ministerio de Pablo durante la primera visita del apóstol a **Listra** (aparentemente la ciudad natal de Timoteo. La madre de Timoteo, Eunice, y la abuela, Loida, eran ambas creyentes **judías** (2 Ti. 1:5). Su **padre** era **griego**, y puede que para este entonces hubiese ya muerto.

El corazón de Pablo se llenó de gozo al saber por **los hermanos que estaban en Listra y en Iconio** que **Timoteo** estaba progresando bien en la fe cristiana. **Pablo** lo invitó para que le acompañase en su viaje misionero. Haremos bien en observar que los primeros apóstoles no sólo operaban por pares, sino que también llevaban hermanos más jóvenes (como Marcos y Timoteo) para su instrucción en aspectos prácticos del ministerio cristiano. ¡Qué privilegio para estos jóvenes estar enyugados con experimentados veteranos en la empresa misionera cristiana!

16:3 Antes de que **Pablo** partiese, **circuncidó** a Timoteo. ¿Por qué lo hizo, cuando poco antes había rehusado circuncidar a Tito (Gá. 2:1–5)? La respuesta es sencillamente esta: En el caso de Tito se trataba de una doctrina cristiana fundamental, mientras que aquí no. Los falsos maestros estaban insistiendo en que un gentil puro, como Tito, había de circuncidarse para ser salvo. Pablo reconoció en esto una negación de la suficiencia de la obra expiatoria de Cristo, y no estaba dispuesto a admitirlo. Aquí el caso era totalmente distinto. La gente de aquella región sabían que Timoteo era judío por su madre. **Pablo**, Silas y Timoteo iban a partir en una obra evangelística. El primer contacto que tendrían sería frecuentemente con los judíos. Si estos **judíos** sabían que Timoteo no estaba circuncidado, podrían rehusar

escuchar, mientras que si lo estaba, no habría posibilidad de ofenderlos por eso. Por cuanto se trataba de una cuestión que en lo moral era totalmente indiferente y sin importancia doctrinal, **Pablo** sometió a Timoteo a esta ordenanza judaica. Él se hacía todo a todos por si de alguna manera salvaba a algunos (1 Co. 9:19–23).

La interpretación de que la circuncisión de Timoteo por parte de Pablo fue para conseguir público entre los judíos para el evangelio está intensamente implicada en estas palabras: **le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego**.

16:4–5 Al pasar los tres misioneros **por las ciudades** de Licaonia, **entregaban** a las iglesias **las ordenanzas** que habían sido redactadas por **los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén**.

Recapitulando, estas **ordenanzas** eran como sigue:

1. Por lo que respecta a la salvación, sólo la fe es necesaria. La circuncisión o la observancia de la ley no podían añadirse a la fe como condición para la salvación.
2. La inmoralidad sexual estaba prohibida a todos los creyentes y para todo tiempo, pero este recordatorio fue añadido principalmente a los gentiles convertidos, porque éste era (y sigue siendo) el pecado que los acosa.
3. Los alimentos ofrecidos a ídolos, la carne de animales ahogados y la sangre quedaban prohibidos como alimentos, no como cosa esencial para la salvación, sino para facilitar la comunión entre los creyentes judíos y gentiles. Algunas de estas instrucciones fueron posteriormente revisadas (véase 1 Co. 8–10; 1 Ti. 4:4, 5).

Como resultado del ministerio de estos hombres, **las iglesias se consolidaban en la fe** cristiana, **y aumentaban en número cada día**.

16:6–8 Estos versículos son de vital importancia, porque muestran la superintendencia y guía del **Espíritu Santo** en la estrategia misionera de los apóstoles. Después de haber vuelto a visitar las iglesias de **FRIGIA** y **GALACIA**, decidieron ir a la provincia de **Asia**, en el Asia Menor occidental, pero **el Espíritu Santo** se lo **impidió**. No se nos dice por qué. Algunos han sugerido que en los consejos divinos esta región estaba reservada para Pedro (ver 1 P. 1:1). En todo caso, se dirigieron al noroeste al distrito de **MISIA**. Estaba en realidad incluido en la provincia de **Asia**, pero aparentemente no predicaron allá. Cuando intentaron a continuación dirigirse al noreste **a Bitinia**, a lo largo de la costa del Mar Euxino (Negro), **el Espíritu no se lo permitió**. De modo que se dirigieron directamente al oeste, a la ciudad costera de **TRÓADE**. Desde allí los misioneros podían mirar a través del Mar Egeo hacia Grecia, el umbral de Europa. Ryrie escribe:

Asia necesitaba el evangelio, pero no era el tiempo de Dios. La necesidad no constituía su llamamiento. Acababan de llegar del este, se les había prohibido ir al sur o al norte, pero no pensaron que el Señor les estuviese dirigiendo hacia el oeste, sino que esperaron a que los dirigiese de manera específica. La mera lógica no es la base de un llamamiento.

16:9 Durante una **visión** nocturna Pablo vio a **un varón** de **MACEDONIA** pidiéndole que *pasase* allá y *ayudase*. **Macedonia** era la región septentrional de Grecia, al oeste de Tróade. Fuesen conscientes de ello o no, **Macedonia** (¡y toda Europa!) necesitaba el evangelio de la gracia redentora. El Señor había estado cerrando puertas en Asia para que Sus siervos llevasen las buenas nuevas a Europa. Stalker pinta esta imagen:

[El varón de Macedonia] representaba a Europa, y su clamor de ayuda la necesidad que Europa tenía de Cristo. Pablo reconoció en la visión un llamamiento divino; y la siguiente puesta de sol que bañó el Helesponto resplandeció sobre su figura sentada en la cubierta de una nave, con su proa enfilada hacia la costa de Macedonia.

16:10 Hay aquí un significativo cambio en la persona gramatical, de *ellos* a *nosotros*. Se cree generalmente que Lucas, el escritor de Hechos, se unió en esta coyuntura a Pablo, Silas y Timoteo. A partir de aquí registra los acontecimientos como testigo ocular.

DIRECCIÓN DIVINA

A fin de funcionar con eficacia en la tierra, la iglesia primitiva dependía de la dirección de su Cabeza en el cielo. Pero, ¿cómo daba a conocer el Señor Jesús Su voluntad a Sus siervos?

Antes de ascender les había dejado Su *estrategia general*, cuando les dijo: «Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). Después de Su Ascensión, les dio a conocer Su voluntad de diversas maneras.

Pedro y los otros discípulos fueron conducidos por las *Escrituras* del Antiguo Testamento (Sal. 69:25) para escoger un sucesor para Judas (1:15–26).

Al menos en cinco ocasiones Jesús guió a hombres por medio de *visiones* —Ananías (9:10–16); Cornelio (10:3); Pedro (10:10, 11, 17); Pablo (dos veces: 16:9, 10; 18:9).

Dos veces los condujo por *profetas* (11:27–30; 21:10–12).

En otras ocasiones los cristianos fueron conducidos por medio de *circunstancias*. Por ejemplo, fueron esparcidos o impelidos por persecución (8:1–4; 11:19; 13:50, 51; 14:5–6). Las autoridades civiles pidieron a Pablo y a Silas que abandonasen Filipos (23:33). La circunstancia de la apelación de Pablo a César decidió su viaje a Roma (25:11), y el naufragio afectó a la oportunidad y secuencia de los movimientos (27:41; 28:1).

A veces la conducción vino por el *consejo e iniciativa de otros cristianos*. La iglesia en Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía (11:22). Ágabo profetizó un hambre, y esto movió a la iglesia en Antioquía a enviar alivio a los santos en Judea (11:27–30). Los hermanos en Antioquía enviaron a Pablo y a Bernabé a Jerusalén (15:2). Judas y Silas fueron enviados por la iglesia en Jerusalén con Bernabé y Pablo (15:25–27). Pablo y Silas fueron encomendados por los hermanos a la gracia de Dios cuando emprendieron el Segundo Viaje Misionero (15:40). Pablo tomó consigo a Timoteo cuando partió de Listra (16:3). Los hermanos en Tesalónica enviaron a Pablo y a Silas a Berea debido a la amenaza de violencia contra ellos (17:10). Los hermanos en Berea, a su vez, enviaron a Pablo a otro lugar por la misma razón (17:14, 15). Finalmente, Pablo envió a Timoteo y a Erasto a Macedonia (19:22).

Además de los anteriores métodos de conducción, hay varios casos en los que algunos parecen haber recibido *directamente* comunicaciones de la voluntad divina. Un ángel del Señor condujo a Felipe al eunuco etíope (8:26). El Espíritu Santo habló a los profetas y maestros en Antioquía mientras éstos ayunaban y oraban (13:1, 2). El Espíritu Santo prohibió a Pablo y a Timoteo predicar la palabra en Asia (16:6). Más adelante intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu Santo no les permitió ir (16:7).

Resumiendo, pues, los primeros cristianos recibieron conducción:

1. Por medio de las Escrituras.
2. Por medio de visiones y profecías.
3. Por medio de circunstancias.

4. Por medio del consejo e iniciativa de otros cristianos.
5. Por medio de una comunicación directa, posiblemente de una manera interna y subjetiva.

16:11–12 Zarpando hacia el noroeste desde **Tróade**, los infatigables embajadores de Cristo anclaron primero durante una noche junto a la isla de **SAMOTRACIA**. Llegaron a continuación al continente, al puerto de **NEÁPOLIS**, a unas 120 millas de **Tróade**, y luego viajaron tierra adentro unos cuantos kilómetros hasta llegar **a FILIPOS, que** era **una ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia**.

16:13–15 Aparentemente, no había sinagoga en Filipos, pero Pablo y sus compañeros se enteraron de que algunos judíos se reunían **el sábado** fuera de **la ciudad**, en un lugar **junto al río**. Llegando al lugar, encontraron a un grupo de **mujeres** que oraban, incluyendo a una **llamada Lidia**. Probablemente era convertida al judaísmo. Originaria **de la ciudad de Tiatira**, en el distrito de Lidia, en el Asia Menor occidental, se había mudado a Filipos, donde era **vendedora de** tejidos teñidos de **púrpura**. **Tiatira** era famosa por sus tintes.

No sólo tenía el oído abierto al evangelio, sino que también fue abierto **su corazón**. Después de recibir al Señor Jesús, **fue bautizada, y su familia**. Los miembros de **su familia**, naturalmente, se habrían convertido antes de ser bautizados. No hay mención de que Lidia estuviese casada; **su familia** podría haber consistido de siervos.

Lidia no fue salvada por buenas obras, sino que fue salvada para buenas obras. Y demostró la realidad de su fe abriendo su hogar a Pablo, Silas, Lucas y Timoteo.

16:16–18 En otra ocasión, cuando **Pablo** y sus compañeros se dirigían al lugar de oración, se encontraron con una **muchacha** esclava que tenía **espíritu de adivinación**. Poseída por un demonio, podía predecir el futuro y hacer otras asombrosas revelaciones. De esta forma, **daba gran ganancia a sus amos**.

Cuando tuvo un **encuentro** con los misioneros cristianos, y **por muchos días** después, fue **siguiendo** a Pablo y a los demás, y **gritaba: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación** (RVR). Lo que decía era *verdad*, pero **Pablo** sabía demasiado para aceptar el testimonio de demonios. Además, se sentía entristecido por la mísera condición de esta joven esclava. De modo que mandó al demonio, **en el** todopoderoso **nombre de Jesucristo, que** saliese **de ella**. De inmediato quedó liberada de esta terrible esclavitud, y se transformó en una persona racional y cuerda.

MILAGROS

Los milagros se encuentran entretejidos a través de la narración del Libro de Hechos. Los que detallamos a continuación son algunos de los más destacados:

El milagroso don de lenguas (2:4; 10:46; 19:6).
La curación del lisiado a la puerta del templo (3:7).
La muerte judicial repentina de Ananías y Safira (5:5, 10).
La liberación de los apóstoles de la cárcel (5:19).
El encuentro de Saulo con el Cristo glorificado (9:3–6).
La curación de Eneas por parte de Pedro (9:34).
La restauración de Dorcas a la vida (9:40).
La visión de Pedro del lienzo que descendió del cielo (10:11).
La liberación de Pedro de la cárcel (12:7–10).
La muerte de Herodes a manos del ángel (12:23).

El juicio de ceguera sobre el mago Elimas (13:11).
La curación por Pablo del tullido en Listra (14:10).
La recuperación de Pablo tras haber sido apedreado en Listra (14:19, 20).
La visión de Pablo del hombre de Macedonia pidiendo ayuda (16:9).
La liberación por Pablo de la joven esclava endemoniada en Filipos (16:18).
La liberación de Pablo y Silas de la cárcel de Filipos (16:26).
La resurrección de Eutico por parte de Pablo (20:10, 11).
La profecía de Ágabo (21:10, 11).
Pablo, librado de una víbora en Malta (28:3–6).
El padre de Publio, sanado de la fiebre (28:8).
La curación de las enfermedades de otros (28:9).

Además de éstos, se dice que los apóstoles obraban prodigios y señales (2:43); que Esteban llevaba a cabo grandes prodigios y señales entre el pueblo (6:8); que Felipe obraba prodigios y señales (8:6, 13); Bernabé y Pablo obraron señales y prodigios (15:12); y Dios obró milagros por manos de Pablo (19:11).

Al estudiar Hechos, se plantea naturalmente la pregunta: «¿Deberíamos esperar estos mismos milagros en nuestros días?». Hay dos extremos que se deben evitar al dar respuesta a esta pregunta. El primero es la postura de que por cuanto Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos, deberíamos estar contemplando los mismos milagros que se daban en la iglesia primitiva.

El extremo opuesto es que los milagros eran solamente para los primeros días de la iglesia, y que no tenemos derecho a esperarlos hoy.

Es cierto que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (He. 13:8). Pero esto no significa que los métodos divinos jamás cambian. Las plagas que Dios empleó en Egipto, por ejemplo, nunca han vuelto a ser repetidas. Su poder es el mismo. Él puede seguir llevando a cabo cualquier clase de milagros. Pero esto no significa que Él *tenga* que llevar a cabo los mismos milagros en cada época. Él es un Dios de infinita variedad.

Por otra parte, no deberíamos dejar de lado los milagros como no siendo para la Era de la Iglesia. Es demasiado fácil asignar los milagros a compartimentos dispensacionales y contentarnos con vidas que nunca van más allá de la carne y de la sangre.

Nuestras vidas deberían estar cargadas de poder sobrenatural. Deberíamos estar constantemente viendo la mano de Dios en las maravillosas convergencias de circunstancias. Deberíamos estar experimentando Su conducción de una manera maravillosa y misteriosa. Deberíamos experimentar acontecimientos en nuestras vidas que van más allá de las leyes de la probabilidad. Deberíamos ser conscientes de que Dios está disponiendo contactos, abriendo puertas, predominando sobre la oposición. Nuestro servicio debería estar saturado de lo sobrenatural.

Deberíamos poder ver respuestas directas a la oración. Cuando nuestras vidas tocan otras vidas, deberíamos ver algo sucediendo para Dios. Deberíamos ver Su mano en las averías, retardos, accidentes, pérdidas y aparentes tragedias. Deberíamos experimentar extraordinarias liberaciones y ser conscientes de un poder, valor, paz y sabiduría más allá de nuestros límites naturales.

Si nuestras vidas son vividas sólo al nivel natural, ¿en qué somos diferentes de los no cristianos? La voluntad de Dios es que nuestras vidas sean sobrenaturales, que la vida de Jesucristo mane a través de nosotros. Cuando esto suceda, las imposibilidades de desharán, las puertas cerradas se abrirán, y el poder se manifestará de manera patente. Entonces estaremos energizados por el Espíritu Santo y cuando vengan personas cerca de nosotros, serán influidas por la energía del Espíritu.

16:19–24 En lugar de sentirse agradecidos de que esta joven no estuviese poseída, sus amos se resintieron acerbamente por la resultante pérdida **de su ganancia**. Por ello, **prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron** ante **las autoridades** (prætors), presentando falsas acusaciones contra ellos. Básicamente, los acusaron de ser **judíos** problemáticos que estaban tratando de perturbar la manera romana de vivir. La multitud reaccionó violentamente, **y los magistrados, rasgando las ropas** de Pablo y Silas, **ordenaron azotarles con varas**. Después del apaleamiento, los misioneros fueron echados a la cárcel, con órdenes especiales **al carcelero que los guardase con seguridad**. Él actuó metiéndolos **en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo**.

En este pasaje vemos dos de los principales métodos de Satanás. Primero, intentó una falsa amistad —el testimonio de la muchacha poseída—. Cuando esto fracasó, recurrió a la persecución abierta. Grant dice: «Alianza o persecución —ésas son las alternativas: una falsa amistad o una guerra abierta». A. J. Pollock comenta:

¡Cómo debe haberse alborozado el diablo al pensar que había llevado a un brusco fin las actividades de estos consagrados siervos de Cristo. Pero su alborozo era prematuro, como siempre lo será. En este caso resultó para su total derrota, y para impulso de la obra del Señor.

16:25 Al llegar la **medianoche**, **Pablo y Silas oraban, y cantaban himnos**. Su gozo era totalmente independiente de las circunstancias terrenales. La fuente de todo su *cántico* estaba arriba, en el cielo más allá. Morgan admite:

Cualquier hombre puede cantar cuando las puertas de la cárcel se le abren y es libertado. El alma del cristiano canta en la cárcel. Creo que probablemente Pablo habría tenido que cantar un solo si yo hubiese estado en el lugar de Silas; sin embargo, veo la gloria y grandeza del Espíritu que se levanta por encima de todas las dificultades y limitaciones.

16:26 Mientras los otros presos oían las oraciones e himnos de alabanza a Dios, la cárcel fue sacudida por un insólito y **gran terremoto**, a causa del cual **se abrieron todas las puertas** y soltó los cepos y **cadenas**, pero sin hundir el edificio.

16:27–28 Cuando **despertó el carcelero** y vio **abiertas las puertas de la cárcel**, supuso que **los presos se habían fugado**. Sabiendo que por ello él perdería la vida, **sacó la espada** para suicidarse. **Mas Pablo** le aseguró que no tenía motivo para ello, porque **todos** los presos estaban presentes.

16:29–30 ¡Qué nueva emoción inundó ahora al carcelero! Sus temores a perder su cargo y quizá la cabeza dieron paso a una profunda convicción de pecado. Ahora sentía temor de encontrarse ante Dios con la carga de sus pecados. Y exclamó: «¿**Qué debo hacer para ser salvo**?».

Esta pregunta ha de preceder a cualquier caso genuino de conversión. El hombre ha de saber que está *perdido* antes que pueda ser *salvo*. Es prematuro decirle a alguien cómo ser salvo, excepto si primero puede decir desde su corazón: «Verdaderamente, merezco ir al infierno».

16:31 Las únicas personas en el NT a quienes se dijo creyesen en el Señor Jesucristo eran pecadores bajo convicción de pecado. Ahora que el carcelero estaba totalmente

quebrantado sobre sus pecados, le fue dicho: **Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa**.

No hay aquí sugerencia alguna de que su familia habría sido automáticamente salva si *él* creía en Cristo. El significado es que si él creía **en el Señor Jesucristo**, él sería **salvo**, y su **casa** sería *salvada* de la misma manera. «Cree… y serás salvo, y que tu casa haga lo mismo.»

Muchas personas en la actualidad parecen tener dificultades para saber qué significa creer. Sin embargo, cuando un pecador se da cuenta de que está perdido, que no puede hacer nada, que carece de esperanza, que va de camino al infierno, y cuando se le diga que crea en Cristo como Señor y Salvador, sabe exactamente lo que eso significa. ¡Es lo único que queda que él *pueda* hacer!

16:32–34 Después que Pablo y Silas hablasen la palabra a toda la familia, el carcelero demostró la genuinidad de su conversión lavando las heridas de ellos, y *bautizándose* sin esperar más. También los llevó **a su casa** y **les puso la mesa**, alimentándolos y regocijándose **con toda su casa** por haber llegado a conocer al Señor.

Una vez más deberíamos mencionar que no hay apoyo para creer que hubiese bebés o niños pequeños en la familia que fuesen bautizados. Todos eran suficientemente mayores para creer **en Dios**.

16:35 Aparentemente, **los magistrados** cambiaron de opinión durante la noche, porque por la mañana **enviaron alguaciles** (lictores) con órdenes de que los dos presos fuesen puestos en libertad.

16:36–37 Cuando el carcelero anunció las buenas nuevas **a Pablo**, el apóstol rehusó salir bajo tales circunstancias. A fin de cuentas, Silas y él, aunque judíos de nacimiento, eran ciudadanos romanos. Habían sido sentenciados injustamente sin un juicio justo, y **azotados** contra la ley. ¿Ahora pensaban los magistrados que ellos iban a irse furtivamente como si fuesen culpables y con ignominia¿ ¡**No, por cierto**! Que *viniesen* los magistrados **mismos a sacar** a los presos.

16:38–40 Los magistrados desde luego acudieron, ¡y bien contritos! **Rogaron** y **pidieron** a Pablo y a Silas **que salieran de la ciudad** sin más perturbaciones. Con la dignidad de hijos del Rey, los siervos del Señor *salieron* **de la cárcel**, pero no se fueron de inmediato de la ciudad. Primero fueron a la **casa de Lidia**, conversaron con **los hermanos,** y **los consolaron**. ¡Qué maravilloso! Los que deberían haber sido consolados, consolaban a otros.

Cuando acabó su misión en Filipos, **se fueron** triunfalmente.

17:1 Después de dejar Filipos, Pablo y Silas se dirigieron a **ANFÍPOLIS**, a cincuenta y tres kilómetros al sudoeste. Su siguiente parada fue **APOLONIA**, otros cincuenta y tres kilómetros al sudoeste. Desde allá se dirigieron a **TESALÓNICA**, a sesenta kilómetros al oeste. Esta ciudad estaba estratégicamente situada en rutas comerciales, y era por ello un excelente centro comercial. El Espíritu Santo la escogió como una base desde la que el evangelio irradiaría en muchas direcciones. En nuestros días, esta ciudad se conoce como Salónica.

Puede que Lucas permaneciese en Filipos cuando Pablo y Silas partieron para reclamar nuevos territorios para el Señor. Esto se sugiere en que la narración pasa de la primera persona del plural (nosotros) a la tercera persona (ellos).

17:2–3 Como **acostumbraba** a hacer **Pablo**, los misioneros localizaron una sinagoga judía y predicaron allí el evangelio. **Por tres sábados** Pablo abrió el AT y mostró convincentemente **que** estaba predicho **que era necesario que el** Mesías **padeciese, y**

resucitase de los muertos. Habiendo establecido esto **basándose en las Escrituras**, Pablo prosiguió declarando que **Jesús** de Nazaret era el Mesías largamente esperado. ¿Acaso no había sufrido, muerto y resucitado de los muertos? No demostraba esto que Él era **el Cristo** de Dios?

17:4–7 Algunos de los judíos **creyeron**, y se juntaron con **Pablo y con Silas** como creyentes cristianos. También muchos de los prosélitos griegos **y mujeres griegas de distinción** se convirtieron. Esto provocó a los **judíos** incrédulos a emprender una acción decisiva. Reclutaron a algunos de la gentuza **de la plaza** e incitaron a un motín, y rodearon **la casa de Jasón**, donde **Pablo y Silas** habían sido recibidos. **Pero no hallándolos** en la casa, **trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad** (politarcas). Sin tener intención de ello, rindieron un verdadero tributo a Pablo y a Silas con su descripción de ellos como hombres **que han revolucionado el mundo entero**. Luego los acusaron de conspirar para derribar el gobierno de **César** predicando acerca de **otro rey, Jesús**. Era extraño, por decir poco, que los **judíos** fuesen tan celosos en mantener la autoridad **de César**, porque tenían bien poco o nada de amor por el Imperio Romano.

¿Pero era cierta su acusación? Indudablemente habrían oído a Pablo proclamar la Segunda Venida de Jesús para reinar como rey sobre toda la tierra. Pero esto no significaba una amenaza inmediata para el César, porque Cristo no volvería para reinar hasta que Israel se hubiese arrepentido nacionalmente.

17:8–9 Los politarcas se sintieron inquietos ante estas acusaciones. Exigieron **fianza de Jasón y de los demás** que estaban con él, probablemente demandando que sus invitados saliesen de la ciudad. Luego **los soltaron**.

17:10–12 Los hermanos en Tesalónica pensaron que sería mejor que los predicadores se fuesen, y así los **enviaron de noche a BEREA**. Estos indómitos e irreprimibles evangelistas **entraron** directamente **en la sinagoga de los judíos**. Al predicar el evangelio allí, los judíos mostraron su disposición abierta escudriñando, comprobando y comparando **las Escrituras** del AT. Mostraron una actitud sencilla y dispuesta a aprender, y una decisión a examinar todas las enseñanzas por **las** Sagradas **Escrituras**. **Creyeron muchos de** esos judíos. Y hubo también una buena cantidad de convertidos, entre ellos **mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres**.

17:13–14 Cuando llegaron noticias a **Tesalónica** de que **Pablo** y Silas estaban llevando a cabo su ministerio en **Berea, los judíos** tesalonicenses hicieron un viaje especial allá, **y también alborotaron a las multitudes** contra el apóstol. Por ello, **los hermanos hicieron salir a Pablo a toda prisa** hacia **la costa**, acompañado de una escolta de creyentes. Probablemente llegaron hasta DIUM y zarparon de allí al PIREO, la ciudad portuaria de ATENAS. **Silas y Timoteo se quedaron** en Berea.

17:15 Fue un largo viaje de Berea a **Atenas**. Demostró la verdadera devoción de los cristianos que algunos de los hermanos estuviesen dispuestos a acompañar **a Pablo** todo el camino. Cuando llegó el momento de dejar a **Pablo** en **Atenas**, les envió aviso mediante ellos para que **Silas y Timoteo… viniesen a él lo más pronto que pudiesen**.

17:16 Mientras los estaban esperando **en Atenas**, el **espíritu** de **Pablo** se **indignaba** ante la idolatría de **la ciudad**. Aunque **Atenas** era el centro de la cultura, educación y bellas artes, **Pablo** no estaba interesado en ninguna de estas cosas. No pasó el tiempo en giras turísticas. Arnot comenta:

No era que diese menos valor a las estatuas de mármol, sino más a las personas vivientes. … No es el hombre débil, sino el fuerte el que considera que las almas inmortales

son trascendentalmente más importantes que las bellas artes… Pablo no consideraba la idolatría algo pintoresco e inocuo, sino perjudicial.

17:17–18 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los temerosos de Dios, mientras que **en la plaza** predicaba cada día a los que quisiesen escuchar. Fue de esta manera que entró en contacto con algunos **filósofos de los epicúreos y de los estoicos**. Los epicúreos eran seguidores de un filósofo llamado Epicuro, que enseñaba que el placer, no el conocimiento, es el principal objetivo de la vida. Los estoicos eran panteístas que creían que la sabiduría residía en quedar libres de toda emoción intensa, inmutables ante el gozo o el dolor, voluntariamente sumisos a la ley natural. Cuando estas dos escuelas de filosofía oyeron a Pablo, le consideraron un **charlatán** (griego: «recogedor de semillas») y **predicador de divinidades extrañas, porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección**.

17:19–21 Y tomándole, le trajeron al Areópago, un cuerpo judicial como un tribunal supremo que se reunía en la colina de Marte. En este caso particular no era exactamente un juicio, sino sencillamente una audiencia en la que Pablo tendría una oportunidad de exponer sus enseñanzas ante los miembros del tribunal y la multitud. Esto se explica algo en el versículo 21. A **los atenienses** les encantaba reunirse en corros para hablar y escuchar a los demás. Parecían tener una cantidad ilimitada de tiempo para esto.

17:22 Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, pronunció lo que ha llegado a ser conocido como el Discurso de la Colina de Marte. Se tiene que recordar, al estudiar este discurso, que estaba dirigiéndose a gentiles, no a judíos. Ellos no tenían el trasfondo del AT, por lo que tenía que encontrar algún tema de interés común con el que comenzar. Empezó con la observación de que los atenienses eran **extremadamente religiosos**. ¡Que Atenas era una ciudad *religiosa* quedaba bien claro por el hecho de que tenía la reputación de que en ella había más ídolos que hombres!

17:23 Cuando pensó en los ídolos que había visto, **Pablo** recordó **un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO**. El apóstol vio en esta **inscripción** el reconocimiento de dos importantes hechos. Primero, el hecho de la existencia de **Dios**, y segundo, el hecho de que los atenienses eran desconocedores de **Él**. Por tanto, era una transición muy normal y natural para **Pablo** informarles acerca del **Dios** verdadero. Como alguien ha dicho, volvió la errante corriente de su piedad al canal verdadero.

17:24–25 Los misioneros nos dicen que el mejor lugar donde comenzar a enseñar a los paganos acerca de Dios es el relato de la creación. Es exactamente donde Pablo comienza con la gente de Atenas. Presenta a **Dios** como Aquel **que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él**. Al contemplar los numerosos templos idolátricos cercanos, el apóstol recordó a sus oyentes que el verdadero **Dios no habita en templos hechos por manos humanas, ni** depende del servicio que le den **manos de hombres**. En los templos de los ídolos, los sacerdotes llevan a menudo alimentos y otras «necesidades» a sus dioses. Pero el verdadero **Dios** no precisa de nada del hombre, porque **Él** es la fuente de **vida y aliento y todas las cosas**.

17:26–28a Pablo trata a continuación del origen de la raza humana. Todas las naciones proceden de un antecesor común, Adán. No sólo fueron las naciones formadas por Dios, sino que **Él** dispuso los años y **ha prefijado** los países en los que los diferentes pueblos morarían. Él ha derramado innumerables bendiciones sobre ellos para que le **busquen**. Quería que **palpando,** *pudiesen* **hallarle**, aunque en realidad **no está lejos de cada uno de nosotros**. Es **en** el verdadero **Dios** que **vivimos, y nos movemos, y somos**. No sólo es Él nuestro Creador, sino también nuestro medio ambiente.

17:28b Para enfatizar aún más la relación de la criatura con el Creador, Pablo citó de **algunos de** sus **poetas** griegos, que **han dicho: Porque somos también linaje suyo**. Esto no debe interpretarse como que estuviese enseñando la hermandad del hombre y la paternidad de Dios. Somos **linaje** de Dios en el sentido de que Él nos ha creado, pero sólo llegamos a ser *hijos* de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

17:29 Pero el argumento de Pablo prosigue: Si los hombres son **linaje de Dios**, entonces es imposible considerar a Dios como un ídolo de **oro, o plata, o piedra**. Todo esto es **escultura de arte y de imaginación de hombres**, y por ello no es tan grande como los hombres. Estos ídolos son, en cierta manera, linaje de los seres humanos, mientras que la verdad es que los seres humanos son creación de Dios.

17:30 Habiendo expuesto la insensatez de la idolatría, Pablo pasa a declarar que durante muchos siglos **Dios** ha **pasado por alto los tiempos de** la **ignorancia** de los gentiles. Pero ahora que ha venido la revelación del evangelio, **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**, esto es, que den media vuelta.

17:31 Este mensaje es apremiante, **por cuanto** Dios **ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por** el Señor Jesucristo, **aquel varón a quien designó**. El juicio al que se hace referencia aquí tendrá lugar cuando Cristo vuelva a la tierra para derribar a Sus enemigos e inaugurar Su Reinado Milenial. La certidumbre positiva de que esto sucederá se encuentra en el hecho de que Dios levantó al Señor Jesús **de los muertos**. Así, Pablo sube a su tema favorito, la resurrección de Cristo.

17:32–33 Quizá Pablo no acabase su mensaje. Puede que fuese interrumpido por el escarnio de los que **se burlaban** de la idea de una **resurrección de los muertos**. Pero **otros** no se burlaban, sino que vacilaban. Postergaron tomar acción, diciendo: **Ya te oiremos acerca de esto otra vez**. Consideraron que era un mal momento para adherirse a Cristo. No podían decir «Nunca», pero dijeron: «No ahora».

17:34 Mas no se podía decir que el mensaje de Pablo hubiese fracasado. A fin de cuentas, **Dionisio** creyó, y era un **aeropagita**, uno de los miembros del tribunal. **Una mujer llamada Dámaris** también creyó, junto a **otros**, cuyos nombres no se dan.

Y así salió Pablo de en medio de ellos (v. 33). «No oímos ya más de Atenas. Pablo volvió a centros de persecución, pero ante la frivolidad intelectual no había nada más que decir» (Seleccionado).

Algunas personas critican este sermón porque parece encomiar a los atenienses por su religiosidad cuando en realidad eran burdos idólatras; supone un reconocimiento del verdadero Dios de una inscripción que podía haber sido pensada para un ídolo; parece acomodarse demasiado a los usos y costumbres de los atenienses; y no presenta el evangelio de una manera tan clara y enérgica como en otros mensajes del apóstol.

Estas críticas no están justificadas. Ya hemos tratado de explicar que Pablo buscaba primero un punto de contacto, después, con pasos fáciles, llevaba a sus oyentes primero al conocimiento del verdadero Dios, luego a la necesidad del arrepentimiento con vistas a la venida de Cristo como juez. Es suficiente vindicación de la predicación de Pablo que hubo almas genuinamente convertidas por medio de ella.

PÚLPITOS NO CONVENCIONALES

La predicación de Pablo en la Colina de Marte es una ilustración de los *lugares no convencionales* en los que los primitivos creyentes predicaron la palabra.

El *aire libre* era un lugar favorito. En Pentecostés el mensaje puede que fuese predicado en el exterior, a juzgar por el número de los que oyeron y fueron salvados (Hch. 2:6, 41). Otros ejemplos generales de predicación al aire libre se hallan en 8:5, 25, 40; 13:44; 14:8–18.

Los alrededores del *templo* se hicieron eco del mensaje al menos en tres ocasiones (3:1–11; 5:21, 42). Pablo y sus asociados anunciaron la Palabra *junto al río* en Filipenses (16:13). Aquí en Atenas predicó *en el mercado* (17:17) antes del discurso en la Colina de Marte. En Jerusalén se dirigió a la enfurecida multitud *estando en pie en las gradas* que subían a la Torre Antonia (21:40–22:21).

Al menos en cuatro ocasiones el mensaje fue declarado ante el *Sanedrín* judío: por parte de Pedro y Juan (4:8, 19); por parte de Pedro y los otros apóstoles (5:27–32); por parte de Esteban (7:2–53); y finalmente por parte de Pablo (22:30–23:10).

Pablo y sus asociados predicaban habitualmente el evangelio *en las sinagogas* (9:20; 13:5, 14; 14:1; 17:1, 2, 10, 17; 18:4, 19, 26; 19:8).

Las casas privadas se usaron una y otra vez. Pedro predicó en casa de Cornelio (10:22, 24). Pablo y Silas testificaron en el hogar del carcelero de Filipos (16:31, 32). En Corinto, Pablo predicó en el hogar de Crispo, el principal de la sinagoga (18:7, 8). Predicó hasta medianoche en una casa privada en Tróade (20:7). Enseñó de casa en casa en Éfeso (20:20) y en su propia casa de alquiler en Roma (28:30, 31).

Felipe predicó a un eunuco etíope *en un carro* (8:31–35), y Pablo predicó *a bordo de una nave* (27:21–26). En Éfeso hablaba a diario *en una escuela* (19:9).

Pablo predicó *ante tribunales civiles*, ante Félix (24:10), Festo (25:8) y Agripa (26:1–29).

En 8:4 leemos que los perseguidos creyentes fueron *por todas partes* predicando la palabra.

Esto muestra que no creían que la proclamación del mensaje tuviese que quedar limitada al interior de algún edificio especialmente «consagrado». Allí donde hubiese personas, había razón y oportunidad para dar a conocer a Cristo. A. B. Simpson concuerda:

> Los primitivos cristianos consideraban que cada situación era una oportunidad para testificar para Cristo. Incluso cuando eran llevados ante reyes y gobernadores, nunca se les ocurrió que pudiesen evadir la cuestión y evitar identificarse con Cristo por temor a las consecuencias. Era sencillamente una ocasión de predicar a reyes y gobernantes a los que en otro caso no podrían alcanzar. Es probable que Dios permita que cada ser humano atraviese nuestra senda para que tengamos la oportunidad de dejar alguna bendición en sus caminos y dejar en sus corazones y vidas alguna influencia que les atraiga más cerca de Dios.

Jesús los había comisionado así: «Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura» (Mr. 16:15). Hechos los muestra cumpliendo esta comisión.

Podríamos añadir que la mayor parte de la predicación en Hechos fue espontánea y extemporánea. Generalmente, no hubo tiempo para predicar el mensaje. «No fue la actuación de una hora, sino la preparación de una vida.» Eran los predicadores los que estaban preparados, no los sermones.

18:1 Algunos creen que **Pablo se marchó de Atenas** debido a los pobres resultados habidos allí. Nosotros preferimos creer que fue conducido por el Espíritu Santo a dirigirse al oeste, hacia **CORINTO**, la capital de ACAYA. Aquí, en esta ciudad famosa por su inmoralidad, debía ser predicado el evangelio y establecida una iglesia.

18:2–3 En Corinto, Pablo entabló amistad con una pareja llamados **Aquila** y **Priscila**, que continuaría el resto de su vida. **Aquila** era **un judío** del **Ponto**, provincia nororiental de Asia Menor. Él y su mujer habían estado viviendo en **Roma**, pero habían sido echados por un decreto antisemita de **Claudio** César. Como Corinto estaba en la ruta principal de **Roma** hacia Oriente, se habían detenido aquí y habían establecido su taller de fabricación de **tiendas**. Pablo también era del oficio de hacer tiendas, y entabló relación con ellos.

Las mejores revelaciones de la vida destellan mientras nos mantenemos en los campos del deber. Manténte en tu diaria actividad de ganarte el pan, y entre tus ajetreos recibirás grandes bendiciones y verás felices visiones. … El taller, la oficina o el almacén pueden venir a ser la casa de Dios. Haz tu obra y hazla con diligencia. En ella puedes llegar a encontrar raras comuniones de alma, como les sucedió a Aquila y a Priscila.

No está claro en la narración si **Aquila** y **Priscila** eran ya cristianos cuando Pablo se encontró con ellos, o si fueron salvados por medio de su ministerio. Quizá la carga de la evidencia está del lado de que eran ya creyentes cuando llegaron a Corinto.

18:4 Pablo **discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a** prosélitos gentiles de que Jesús era verdaderamente el Cristo de Dios.

18:5 Pablo había dejado a **Silas** y a **Timoteo** en Berea al dirigirse a Atenas. Desde Atenas les había enviado recado para que se reuniesen con él. Por fin le alcanzaron en Corinto.

Después de su llegada, **Pablo estaba entregado por entero**. Esto puede significar que la carga del Señor estaba sobre él para predicar el mensaje con gran diligencia, testificando **a los judíos que Jesús era el Cristo**. Aquí puede sugerirse que el apóstol ya no pasaba el tiempo haciendo tiendas, sino que se dio totalmente a la predicación del evangelio.

Fue para este tiempo que Pablo escribió 1 Tesalonicenses (alrededor del 52 d.C.).

18:6 Los judíos incrédulos se *opusieron*, **blasfemando** o hablando en contra. Rechazar el evangelio es en último término actuar *contra uno mismo*. El incrédulo no hace a nadie tanto mal como a sí mismo.

Pablo **les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo soy limpio; desde ahora me iré a los gentiles**. Este sacudimiento de su vestimenta fue un acto expresivo, significando que se disociaba de ellos. Sin embargo, esto no impidió que fuese a la sinagoga en otra ciudad, Éfeso (19:8).

Las palabras del apóstol son un solemne recordatorio a cada creyente que hay culpa de sangre. El cristiano es deudor de todos. Si deja de pagar esta deuda proclamando el evangelio, Dios le tendrá por responsable. Si, en cambio, da un fiel testimonio de Cristo y se encuentra con un terco rechazo, entonces él queda libre de culpa, y la responsabilidad descansa sobre el que rechaza a Cristo.

Este versículo representa otro paso en el rechazamiento de la nación de Israel y en la proclamación del evangelio a los gentiles. Dios había decretado que las buenas nuevas fuesen primero a los judíos, pero a lo largo de Hechos, tal como la nación de Israel iba rechazando el mensaje, el Espíritu de Dios se iba apartando entristecido de esta nación.

18:7–8 Después del estallido de hostilidad de los judíos, el apóstol fue a casa de **Justo**, un gentil convertido al judaísmo que vivía al lado de **la sinagoga**. Continuando su ministerio desde esta base, el Apóstol Pablo tuvo el gozo de ver acudir al Señor a **Crispo, el principal de la sinagoga … con toda su casa**. **Muchos** otros corintios confiaron en el Salvador **y fueron bautizados**. Pablo bautizó a Crispo y a algunos pocos más (1 Co. 1:14–16), pero su práctica usual era hacer que algún otro creyente bautizase. Pablo temía que la

gente formase un partido en torno suyo, en lugar de mantenerse sin distracciones en su amor y lealtad al Señor Jesús.

18:9–10 El Señor habló **a Pablo** en Su gracia, **por medio de una visión en la noche**, asegurándole que no tenía nada que *temer*. El apóstol debía continuar predicando la palabra, con la certidumbre de la presencia y protección de Dios. Había **mucho pueblo en** la **ciudad** que pertenecía al Señor en el sentido de que Él estaba obrando en sus vidas, y que en último término serían salvos.

18:11 Pablo se quedó dieciocho meses en Corinto, **enseñándoles la palabra de Dios**. Un valioso material de trasfondo acerca de este periodo se encuentra en 1 y 2 Corintios.

18:12–16 Fue probablemente hacia finales de la estancia de Pablo en Corinto que **Galión** fue designado **procónsul de Acaya** (aproximadamente el 51 d.C.). Creyendo que el nuevo **procónsul** les sería favorable, **los judíos… llevaron** a **Pablo** a su presencia ante **el tribunal** (*bëma*) en la plaza del mercado en Corinto. La acusación era que **Pablo** estaba persuadiéndoles **a honrar a Dios contra la ley** judía. Antes de que el apóstol tuviese ocasión de testificar, **Galión** sobreseyó la cuestión con el mayor escarnio. Les dijo a los judíos que éste era estrictamente un asunto de su propia **ley** y no de nada que estuviese bajo su jurisdicción. **Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen depravado**, entonces sería razonable que **Galión** *tolerase* a los judíos **conforme a derecho**, pero en realidad sólo se trataba de **cuestiones de palabras, y de nombres, y de** la **ley** judía. El **procónsul** no tenía interés alguno en llegar a ser **juez de estas cosas**, así que sobreseyó la causa.

18:17 Algunos creen que **los griegos** castigaron a **Sóstenes** por haber llevado a Pablo ante **Galión** por una causa tan infundada. Cuando se dice que **Galión no hacía caso de nada de esto**, no significa que no estuviese interesado en el evangelio, aunque probablemente no lo estuviese. Es evidente: lo que no quería era involucrarse en las leyes y costumbres de los judíos.

18:18 Después de estos incidentes, **Pablo** se quedó **aún muchos días** en Corinto. Quizá fue durante este tiempo que escribió 2 Tesalonicenses.

Cuando finalmente **se despidió** con **Priscila y Aquila** de los creyentes de Corinto, zarpó rumbo a Siria, con el propósito de volver a Antioquía. Los comentaristas están divididos acerca de si era **Pablo** o **Aquila** quien se había **rapado la cabeza en Cencrea**, el puerto oriental de Corinto.

Algunos creen que la manera del **voto** era intensamente judía y no adecuada para un hombre de la madurez espiritual de Pablo. Probablemente no haya manera de decidir esto de forma clara.

18:19–20 Cuando la nave arribó a **ÉFESO**, Priscila y Aquila desembarcaron con la intención de quedarse. Pablo aprovechó la breve escala de la nave para ir a **la sinagoga** y discutir **con los judíos**. Cosa sorprendente, éstos querían que se quedase **por más tiempo**, pero no le fue posible.

18:21 La nave iba a partir. Pero prometió *volver* **otra vez, si Dios** quería, después de guardar **en Jerusalén la fiesta que viene**.

18:22 La siguiente escala de la nave era **CESAREA**. Desde allí, el apóstol subió a Jerusalén **para saludar a la iglesia, y luego descendió a ANTIOQUÍA** para la que iba a ser su última visita.

Así termina el Segundo Viaje Misionero de Pablo.

G. El tercer viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Grecia (18:23–21:26)

18:23 Después de una visita bastante prolongada en Antioquía, Pablo se dispuso a emprender otro extenso viaje misionero. El registro de este viaje se extiende desde el versículo 23 hasta 21:16.

Las primeras regiones a visitar fueron **GALACIA y FRIGIA**. El apóstol fue a las iglesias allá, visitándolas una por una, **fortaleciendo a todos los discípulos**.

18:24–26 La escena pasa ahora a **Éfeso**, donde dejamos a **Priscila y Aquila**. Llegó **a Éfeso** un **elocuente** predicador **llamado Apolos**, que era **poderoso en las Escrituras**. Era **judío** de nacimiento y procedía de **Alejandría**, la capital del Bajo Egipto. Aunque su predicación estaba acompañada de gran poder, y aunque era muy celoso, era algo deficiente en su conocimiento de la fe cristiana. Aparentemente, había sido bien enseñado en el ministerio de **Juan** el bautista, y sabía cómo **Juan** había llamado a la nación de Israel al arrepentimiento en preparación del Mesías que había de venir. Aparentemente, no sabía acerca del bautismo cristiano ni de algunos otros extremos de la doctrina cristiana. **Cuando le oyeron Priscila y Aquila** hablando **en la sinagoga**, se dieron cuenta de que necesitaba más instrucción, por lo que amantemente **le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios**. Es para crédito de este **elocuente** predicador que estaba dispuesto a ser enseñado por un fabricante de tiendas y su mujer.

18:27–28 Como resultado de su buena disposición a aprender, **los hermanos** en Éfeso le alentaron en su deseo de ir a Corinto para predicar la palabra. De hecho, **escribieron** una carta de recomendación para él. El resultado es que fue una gran ayuda para los creyentes en Corinto, y **vigorosamente refutaba en público a los judíos, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo** de Dios.

19:1 Cuando Pablo visitó **Éfeso** la primera vez, prometió a los judíos en la sinagoga que si Dios quería, volvería. Para cumplir aquella promesa, viajó desde las regiones de Galacia y Frigia por la ruta interior, por terreno montañoso, hasta **ÉFESO** en la costa occidental del Asia proconsular. Al llegar allá se encontró con doce hombres que profesaban ser **discípulos**. Al hablar con ellos, se dio cuenta de que el conocimiento que tenían de la fe cristiana era muy imperfecto y defectuoso. Se preguntó si realmente habrían recibido el Espíritu Santo.

19:2 Por ello, les preguntó: ¿**Recibísteis el Espíritu Santo cuando creísteis**? El pensamiento en este versículo no es que la recepción del Espíritu Santo sea una obra de la gracia que siga a la salvación. Tan pronto como un pecador confía en el Salvador, recibe el Espíritu Santo.

La respuesta de los discípulos fue: **Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo**, o, como se traduce en la ASV, «Ni siquiera hemos oído que el Espíritu Santo haya sido dado». Ya que estos hombres eran discípulos de Juan el bautista, como vemos por el siguiente versículo, deberían conocer acerca de la existencia del **Espíritu Santo** por el AT. No sólo esto, sino que Juan había enseñado a sus discípulos que Aquel que vendría después de él los bautizaría con el Espíritu Santo. Lo que estos discípulos no sabían era que **el Espíritu Santo** ya había sido dado en el Día de Pentecostés.

19:3–4 Cuando el apóstol suscitó la cuestión del bautismo, descubrió que estos hombres conocían sólo acerca del **bautismo de Juan**. En otras palabras, la magnitud de su conocimiento era que el Mesías estaba por venir, y ellos habían mostrado por el **bautismo** su **arrepentimiento** como preparación necesaria para recibirle como Rey. No sabían que

Cristo había muerto, que había sido sepultado y que había resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo, y que había enviado el Espíritu Santo. **Pablo** les explicó todas estas cosas. Les recordó que cuando **Juan** bautizaba con el **bautismo de arrepentimiento** los apremiaba a **que creyesen en … Jesús el Cristo**.

19:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. A través del Libro de Hechos el énfasis recae intensamente sobre el señorío de Jesús. Por eso, los discípulos de Juan aquí **fueron bautizados** por la autoridad **del Señor Jesús** y como reconocimiento público de que habían aceptado en sus vidas a Jesucristo como Señor (Jehová).

19:6–7 Pablo les impuso entonces **las manos**, y recibieron **el Espíritu Santo**. Ésta es la cuarta y clara ocasión en Hechos en que fue dado **el Espíritu Santo**. La primera es en el capítulo 2, en el Día de Pentecostés, e involucró primariamente a los judíos. La segunda es en Hechos 8, cuando el Espíritu fue dado a los samaritanos por la imposición de manos de Pedro y Juan. La tercera vez fue en He-chos 10, en la casa del gentil Cornelio, en Jope. Hemos observado previamente que el orden de los acontecimientos llevando a la recepción del **Espíritu Santo** es diferente en cada caso.

Aquí en Hechos 19, el orden es:

Fe.
Rebautismo.
Imposición de las **manos** del apóstol.
Recepción del **Espíritu Santo**.

Al dar **el Espíritu Santo** a los discípulos de Juan por medio de la imposición de **manos** de Pablo, el Señor eliminaba toda posibilidad de que se pudiese pretender posteriormente que Pablo era inferior a Pedro, Juan o los otros apóstoles.

Cuando los discípulos de Juan recibieron **el Espíritu Santo… hablaban en lenguas, y profetizaban**. Estos poderes sobrenaturales eran el método divino de obrar en los tiempos antes de que fuese dado el NT. Hoy sabemos que recibimos **el Espíritu Santo** en el momento de la conversión, no por señales y maravillas, ni siquiera por sentimientos, sino por el testimonio de las Escrituras del NT.

En el momento en que una persona cree en el Señor Jesucristo, viene a ser habitación del Espíritu Santo; es sellado por el Espíritu Santo; recibe las arras del Espíritu; recibe la unción del Espíritu; y es bautizado por el Espíritu en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, esto no niega que en la vida de un creyente haya posteriores *crisis* del Espíritu. No se puede negar que el Espíritu Santo a menudo viene sobre individuos de una manera soberana, dándoles capacidad para ministerios especiales, dándoles gran intrepidez de fe, y derramando sobre ellos una pasión por las almas.

19:8 Por espacio de tres meses Pablo acudió a **la sinagoga** en Éfeso, **discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios**. Por *discutir* entendemos que hablaba al intelecto de las personas. Por *persuadir*, intentaba influir en sus voluntades, especialmente por lo que respecta a la fe en Jesús como el Cristo. El tema de sus discursos era **Acerca del reino de Dios**. C. E. Stuart clarifica:

No se trata, observemos, que predicase el Evangelio del Reino; esto, dispensacionalmente, habría estado fuera de lugar. El Señor lo había predicado. Sin embargo, quedó en suspenso a Su muerte, para ser avivado en un día venidero (Mt. 24:14;

Ap. 14:6, 7). Pero Pablo razonaba acerca del Reino de Dios, porque esto existe ahora en la tierra.

19:9–10 Cuando algunos de los judíos se *endurecieron* (en cuanto a sus intelectos) y se *volvieron* **desobedientes** (en cuanto a sus voluntades), y comenzaron a agitar a **la multitud** contra **el Camino**, Pablo dejó la sinagoga **separó a** sus **discípulos** de los judíos allí. Los llevó a **la escuela de uno llamado Tiranno**, donde tuvo la libertad de enseñarles **cada día**. Se cree generalmente que este **Tiranno** era un griego que daba clases de filosofía o retórica. **Por espacio de dos años** el apóstol hizo discípulos, y luego los enseñó a enseñar también a otros. Como resultado, toda la provincia de **Asia** oyó **la palabra del Señor Jesús**, tanto **judíos** como **griegos**. De esta manera se abrió para Pablo una puerta grande y eficaz, aunque había muchos adversarios (1 Co. 16:9).

19:11–12 Como apóstol de Jesucristo, **Pablo** tenía poder para hacer señales y maravillas, como pruebas de su apostolado, y certificar el mensaje que predicaba. Tan grande era el poder que salía de él **que aun aplicaban a los enfermos los paños o delantales que habían estado en contacto con su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían**. Se suscita la cuestión de si estos **milagros** pueden ser duplicados en la actualidad. El Espíritu Santo es soberano, y puede hacer como prefiera. Sin embargo, se ha de admitir que a los apóstoles y sus delegados se les habían conferido poderes sobrenaturales. Por cuanto no tenemos apóstoles hoy, en el más pleno sentido de la palabra, es inútil insistir que sus milagros se han perpetuado.

19:13–14 Siempre que Dios obra con poder, Satanás está invariablemente cerca para obstruir y oponerse. Mientras Pablo predicaba y hacía milagros, había en Éfeso unos ciertos judíos ambulantes que eran **exorcistas**. Estos hombres **intentaron** mandar a los **espíritus malos** (usando **el nombre del Señor Jesús** como fórmula mágica) que saliesen de los poseídos. Que algunos de los judíos tuviesen realmente poder para expulsar demonios lo había reconocido el Señor Jesús (Lc. 11:19).

Entre los magos judíos que practicaban esto había siete hijos de Esceva. Este hombre había sido hecho **jefe de los sacerdotes**, o sacerdote encargado de las veinticuatro órdenes. Un día sus hijos estaban tratando de expulsar a un mal espíritu de un endemoniado. Le dijeron al demonio: **Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo**.

19:15–16 Pronunciaron las palabras, pero no tenían el poder, y el demonio no obedeció. De hecho, la contestación del **espíritu malo** fue muy reveladora. Dijo: **A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?**

F. B. Meyer tiene un ameno comentario acerca de esto, que vale la pena citar:

Cuando los hijos de Esceva emprendieron su acción contra el demonio, él se revolvió contra ellos, y les dijo: «Vosotros enanos, liliputienses, ¿quiénes sois? ¡A Pablo lo conozco! A vosotros no; nunca he oído hablar de vosotros; vuestro nombre nunca ha sido mencionado en el Infierno. Nadie os conoce, ni sabe nada de vosotros, fuera de este pequeño lugarejo llamado Éfeso».

Sí, y aquí tenemos la pregunta que me han hecho hoy: «¿Me conoce alguien en el Infierno?». ¿Saben los demonios acerca de nosotros? ¿Nos tienen miedo? ¿Les aterrorizamos? ¿O se nos vuelven respondones? Cuando predicamos en domingo, o cuando enseñamos a nuestra clase de Escuela Dominical, el diablo dice: «No os conozco; no valéis mi pólvora y perdigones; seguid haciendo vuestro trabajo, que no voy a remover el Infierno para deteneros».

Es interesante cómo la Escritura distingue entre **el espíritu malo** (v. 15) y **el hombre en quien estaba el espíritu malo** (v. 16). En el v. 15 habla el demonio. Pero en el versículo 16 el endemoniado mismo **se lanzó de un salto sobre** los hijos de Esceva, **y dominándolos**, los desnudó e hirió.

19:17 Cuando las nuevas de esta derrota de las fuerzas de Satanás fueron conocidas en el área circundante, un profundo sentimiento de asombro **cayó** sobre la gente, **y era magnificado el nombre del Señor Jesús**. No fue el nombre de Pablo el que recibió la gloria, sino **el nombre del** Salvador de Pablo.

19:18–19 Tan poderosamente obró el Espíritu de Dios entre aquellos que habían practicado diversas formas de arte mágico que un gran número de ellos se volvió a Cristo, **confesando y dando cuenta de las cosas que practicaban**. Después de eso, demostraron públicamente su fe recogiendo sus **libros** de magia y quemándolos **delante de todos**. El coste original de los libros habría sido de **cincuenta mil piezas de plata**. Es difícil determinar exactamente cuánto habría sido esto en nuestro dinero —quizá entre ocho y diez mil dólares.

19:20 Esta bien publicada renuncia de las prácticas paganas hizo que **la palabra del Señor** se fortaleciese **poderosamente** y prevaleciese. Quizá si los modernos cristianos quemasen sus libros y revistas basura, la palabra prevalecería mucho más.

19:21–22 Al comenzar a llegar a su fin la estancia de Pablo en Éfeso, decidió **ir** de vuelta **a Jerusalén** por vía de **Macedonia y Acaya**, pero **se quedó por algún tiempo en Asia**. Es probable en esta época que escribió 1 Corintios (alrededor del 56 d.C.).

19:23–27 Como resultado del ministerio de Pablo, muchos efesios se habían vuelto de los ídolos al Señor. El despertar espiritual en la ciudad estaba tan extendido que provocó una crisis entre los fabricantes de ídolos. **Un platero llamado Demetrio** era uno de los que estaban gravemente afectados. Hacía **templecillos de plata de Diana**. Actuando como portavoz del **oficio**, reunió a **los obreros del mismo oficio** y trató de impulsarlos a emprender alguna acción decidida. Les recordó cómo **Pablo** tuvo tanto éxito en persuadir **a muchas gentes** de que **no son dioses los que se hacen con las manos** humanas. Reveló su verdadero motivo cuando dijo que su **negocio** estaba en **peligro**, pero intentó darle una coloración religiosa pretendiendo una gran reverencia por **Diana** y su **templo**.

19:28–31 La reunión de los plateros pronto se transformó en un motín en el que **la ciudad** entera quedó implicada. Coreando el lema de «**¡Grande es Diana de los Efesios!**», la multitud **se lanzó al teatro** (arena o coliseo), **arrebatando a Gayo y a Aristarco**, dos de los **compañeros de viaje de Pablo**, sin duda con la intención de darles muerte. **Pablo** mismo quería hablar **al pueblo**, pero **los discípulos no se lo permitieron**, ni algunos Asiarcas (**autoridades de Asia**, magistrados escogidos por las ciudades, que a su propia costa disponían festividades en honor de los dioses). Estos benefactores cívicos que se habían hecho amigos de **Pablo** le advirtieron que sería de lo más imprudente entrar en el teatro.

19:32 Para entonces, el populacho estaba totalmente descontrolado. Muchos no sabían por qué estaban allí. Se oían voces contradictorias a cada lado.

19:33–34 Un judío llamado **Alejandro** intentó presentarse y dirigirse a la multitud. Indudablemente, su propósito era defender a los judíos como totalmente inocentes en aquel asunto. **Pero cuando** la multitud supo **que era judío** lanzaron un enorme clamor de protesta. **Todos a una gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!**

19:35 En este momento crucial, **el secretario de la ciudad** consiguió apaciguar **a la multitud**. Su discurso fue tan eficaz como insustancial. Vino a decirles que los efesios no

tenían nada que temer. A fin de cuentas, todos sabían que Éfeso había sido designada como **la ciudad** que debía servir como **guardiana del templo de la gran diosa Diana**. Aunque trece ciudades de Asia tenían participación en el templo, sin embargo aquel sagrado edificio estaba encomendado solemnemente a la custodia de los efesios. También a ellos les tocaba el privilegio de guardar una **imagen** de **Diana** que se suponía había caído del cielo.

19:36–40 Implicando que sus fundamentos religiosos estaban seguros y que nada podría jamás destruir el culto a Diana, dijo a la gente que eran unos insensatos por hacer todo aquel disturbio. A fin de cuentas, los hombres contra los que vociferaban no eran **sacrílegos** ni **blasfemadores de** Diana. **Si Demetrio y los artífices que** estaban **con él** tenían alguna queja justa, estaban abiertos los tribunales para las **audiencias** normales, con **procónsules** dispuestos a oír sus *acusaciones*. Si tenían algo que decir, siempre había la posibilidad de reunirse **en legítima asamblea**. Pero ellos se habían reunido en ambiente de **sedición**. El Imperio Romano consideraba muy mal esta forma de actuar. Si jamás se les llamaba a **dar razón de** aquella **reunión tumultuosa**, no podrían justificarse. Además, el secretario de la ciudad sabía que su puesto, y posiblemente su vida, estarían en peligro si llegaban noticias del motín a Roma.

19:41 Para entonces, la multitud se había enfriado, y ahora se apresuraron a sus casas.

Cosa extraña, fue la acción del secretario de la ciudad en interés del orden civil, y no el motín, lo que puso fin al ministerio de Pablo allí. En tanto que hubiese una sana oposición, Pablo pensaba que tenía abierta de par en par una puerta de oportunidad (1 Co. 16:8, 9). Pero parece que cuando le fue extendida la protección municipal, se marchó (Seleccionado).

Las palabras **concurrencia** (v. 32) y **asamblea** (vv. 39, 41) son traducción de la palabra griega *ekklësia*, lo que significa una compañía de personas convocadas fuera. Es la misma palabra que se traduce *iglesia* en otras partes del NT. Que la palabra se refiera a una concurrencia de paganos, como aquí, o a la congregación de Israel, como en Hechos 7:38, o a la iglesia del NT, se debe determinar por el contexto. La palabra *asamblea* es mejor traducción de *ekklësia* que la palabra *iglesia*, que es una mera transcripción del original, pero que no comunica el sentido del término original. En su uso moderno, se refiere comúnmente a un edificio religioso. Por eso muchos cristianos prefieren la palabra *asamblea*; expresa el hecho de que la iglesia es un grupo de personas llamadas afuera, no un edificio ni tampoco una denominación.

20:1 En base al versículo 1, parecería que el apóstol viajó directamente de Éfeso a **Macedonia**. Sin embargo, por 2 Corintios sabemos que primero se dirigió a TRÓADE. Allí encontró puerta abierta para predicar el evangelio, pero anhelaba ver a Tito y saber por él cómo los Corintios habían recibido su Primera Epístola. Cuando no encontró a Tito en Tróade, atravesó hacia la parte nordeste del Mar Egeo hacia **MACEDONIA**. Indudablemente, llegó a tierra en NEÁPOLIS. Mientras se encontraba en **Macedonia**, probablemente en Filipos, se encontró con Tito, y se sintió muy alentado por las nuevas procedentes de Corinto. Fue probablemente en este tiempo que escribió 2 Corintios (56 d.C.?). (Véase 2 Corintios 1:8, 9; 2:12–14; 7:5–7.)

20:2, 3a Después de ministrar por algún tiempo en Macedonia, viajó al sur **a GRECIA** o ACAYA. Sin duda, la mayor parte de los **tres meses** los debió pasar en CORINTO, y fue durante este periodo que escribió Romanos. Algunos creen también que Gálatas fue escrita en este tiempo.

20:3b Originalmente, Pablo había planeado viajar directamente de Corinto **a Siria** cruzando el Egeo. Pero cuando supo que **los judíos** estaban tramando darle muerte durante este viaje, cambió de plan y emprendió el viaje de nuevo hacia el norte, **por MACEDONIA**.

20:4 En esta ocasión se nos presentan algunos de los compañeros de viaje de Pablo. Se dice que **le acompañaron hasta Asia**, pero sabemos que algunos de ellos siguieron con él hasta la misma Roma:

Sópater de Berea es posiblemente el mismo que Sosípater, pariente de Pablo mencionado en Romanos 16:21.
Aristarco de Tesalónica, que casi había perdido la vida en el motín en Éfeso (Hch. 19:29). Más adelante leemos de que era compañero de cárcel con Pablo en Roma (Flm. 24; Col. 4:10).
Segundo, también de Tesalónica, acompañó a Pablo hasta Asia, probablemente hasta Tróade o Mileto.
Gayo de Derbe no debe ser confundido con el macedonio que fue tomado por el populacho en Éfeso (Hch. 19:29). Otro Gayo es citado como morador de Corinto y anfitrión de Pablo mientras estaba allá (Ro. 16:23). La Tercera Epístola de Juan se dirige a un hombre llamado Gayo, que posiblemente vivía en alguna ciudad cercana a Éfeso. Gayo era un nombre muy generalizado.
Timoteo no sólo acompañó a Pablo **a Asia**, sino que estuvo con él en Roma durante su primer encarcelamiento. Posteriormente, viajó con Pablo a través del Asia proconsular. En su Segunda Carta a Timoteo, Pablo expresó el deseo de volverle a ver, pero no sabemos si este deseo pudo ser cumplido.
Tíquico, nativo **de Asia** Menor, probablemente viajó con el apóstol hasta Mileto. Más adelante se unió a Pablo en Roma y es mencionado como laborando con él hasta y durante el tiempo de su segundo encarcelamiento.
Trófimo era aparentemente un gentil procedente de Éfeso, en **Asia** Menor. Fue con Pablo a Jerusalén, y fue la causa inocente del arresto de Pablo. También es mencionado en 2 Timoteo 4:20.

20:5–6 Parece que los siete hermanos mencionados se dirigieron por adelantado a **Tróade**, mientras Pablo y Lucas visitaban **FILIPOS**. (Creemos que Lucas estaba con el apóstol por el uso que hace de la forma en primera persona del plural, **nos**, **nosotros**, en el versículo 5, 6, etc.) **Pasados los días de los panes sin levadura**, o la Pascua, Pablo y Lucas zarparon de Macedonia hacia **TRÓADE**. De ordinario, el viaje no habría necesitado **cinco días**. No se da aquí ninguna explicación del retraso.

20:7–9 Comparando los versículos 6 y 7, parece que el apóstol esperó a propósito en Tróade durante siete días para poder estar allá para el partimiento del **pan** en el Día del Señor. Desde luego, queda claro por el versículo 7 que era la práctica de los cristianos primitivos reunirse **el primer día de la semana** con el propósito de celebrar la Cena del Señor.

Que **Pablo** alargase **el discurso hasta la medianoche** no debería causarnos sorpresa alguna. Cuando la temperatura espiritual de la iglesia es elevada, el Espíritu de Dios se siente libre de actuar sin verse encadenado por la servidumbre de los relojes. Al ir transcurriendo la noche, el ambiente del **aposento alto** fue cargándose. Quizá las **muchas lámparas** contribuyeron a esto, así como el número de personas presentes. **Un joven**

llamado Eutico, sentado en una **ventana** abierta, se durmió y cayó a la calle. Fue una caída desde el tercer piso, y murió a causa de ella.

20:10 Entonces descendió Pablo y se tendió sobre el cuerpo del joven, como habían hecho los profetas en la antigüedad. Luego anunció al pueblo que no habían de preocuparse más por aquello, porque Eutico estaba ahora vivo. Podría parecer por las palabras de Pablo que su preocupación era injustificada, porque el joven no había muerto; **su vida** estaba **en él** (RVR77 margen). Pero está claro por el versículo 9 que estaba realmente muerto. Actuando con el poder de un apóstol, **Pablo** lo había restaurado milagrosamente a la vida.

20:11–12 Después que Pablo subió, partieron **el pan** (v. 11), es decir, celebraron la Cena del Señor, que era para lo que se habían reunido (v. 7). Después comieron una comida común, quizá el *agapë* o fiesta de amor. En los primeros tiempos de la iglesia, esta comida de amor se tomaba junto con la Cena del Señor, pero se introdujeron abusos (1 Co. 11:20–22), y gradualmente fue dejándose de celebrar.

Después de una inolvidable reunión de toda la noche, el apóstol se despidió de los creyentes en Tróade.

20:13–15 Pablo partió de Tróade **a pie**, y anduvo treinta y dos kilómetros por la cresta de una sierra hasta **ASÓN**. Sus compañeros de viaje fueron en barco alrededor del promontorio, y luego lo recogieron en la costa meridional. Quizá quería tiempo para estar a solas y meditar sobre la palabra de Dios.

Navegaron hacia el sur a lo largo de la costa occidental de Asia Menor, y llegaron luego a **MITILENE**, la principal ciudad de la isla de LESBOS. A la noche siguiente aparentemente fondearon junto a la isla de **QUÍO**. Otro día de navegación los llevó a la isla de **SAMOS**, **y habiendo hecho escala en TROGILIO**, llegaron finalmente al día siguiente a **MILETO**, un puerto en la costa sudoccidental de Asia Menor, a treinta y seis millas al sur de Éfeso.

20:16 Pablo pasó por alto **Éfeso** de manera intencionada, porque temía que una visita allí le tomase demasiado tiempo, y **se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén**.

20:17 Tras tomar tierra en **Mileto**, Pablo envió recado a **los ancianos de Éfeso**, para pedirles que viniesen a encontrarse con él. Es indudable que pasó tiempo antes que el mensaje les pudiese llegar y que ellos pudiesen emprender viaje hacia el sur. Pero quedaron bien compensados por el magnífico mensaje que oyeron de labios del gran apóstol. En él tenemos un valioso retrato del siervo ideal del Señor Jesucristo. Vemos allí a un hombre ardientemente consagrado al Salvador. Trabajaba en sazón y fuera de sazón. Era infatigable, indomable, constante. Estaba marcado por una verdadera humildad. No había precio demasiado alto que pagar. Su ministerio era resultado de un profundo ejercicio de alma. Tenía una santa intrepidez y audacia. Que viviese o muriese era lo que menos importancia tenía. Lo importante era que se llevase a cabo la voluntad de Dios y que los hombres oyesen el evangelio. Era desprendido en todas sus acciones. Prefería dar antes que recibir. No le arredraban las dificultades. Practicaba lo que predicaba.

20:18–19 El apóstol recordó a los ancianos de Éfeso acerca de su *comportamiento* cuando vivía **entre** ellos. **Desde el primer día que** había entrado **en Asia**, y todo el tiempo que estuvo allí, sirvió **al Señor con toda humildad** y abnegación. En relación con su ministerio, hubo una constante tensión sobre su constitución emocional; hubo **lágrimas** de dolor y **pruebas**. Constantemente había sufrido persecución **por las asechanzas de los judíos**. Pero a pesar de todas las adversas circunstancias, su ministerio había sido intrépido y valeroso.

20:20–21 Pablo no se había retraído de anunciar nada **que fuese útil** para el bien espiritual de los efesios. Los había enseñado **públicamente y por las casas**, constreñido por su amor a Cristo. Para él no se trataba de celebrar reuniones a intervalos regulares, sino de aprovechar cada oportunidad para alentar al crecimiento entre los creyentes. Sin discriminación acerca de nacionalidad o trasfondo religioso, predicó la necesidad **del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo**. Estos son dos aspectos fundamentales del evangelio. En cada caso genuino de conversión hay **arrepentimiento** y **fe**. Son las dos caras de la moneda del evangelio. Si una persona no está arrepentida, la **fe** salvadora será imposible. Por otra parte, el **arrepentimiento** no serviría de nada excepto que fuese seguido de **fe** en el Hijo de Dios. El arrepentimiento es un cambio radical de actitud en el que el pecador reconoce su condición de perdido y se inclina ante el juicio de Dios respecto a su culpa. La **fe** es la entrega de uno a Jesucristo como Señor y Salvador.

En muchos pasajes del NT se declara la **fe** sola como la condición de la salvación. Sin embargo, la **fe** presupone **arrepentimiento**. ¿Cómo podría nadie verdaderamente aceptar a Jesucristo como Salvador si no diese cuenta de que necesita un Salvador? Esta conciencia, a la que se llega por el ministerio de convicción del Espíritu Santo, es el **arrepentimiento**.

20:22–23 Habiendo pasado revista a su pasada conducta entre los efesios, el apóstol mira ahora adelante a los padecimientos que le esperaban. Iba apremiado **en** su **espíritu a Jerusalén** (V.M.). Era un apremio interno, que aparentemente no podía quitarse de encima. Aunque no sabía exactamente qué sucedería en Jerusalén, sí sabía que le esperaban **cadenas y tribulaciones** como parte regular de su vida. **El Espíritu Santo** había estado dándole a conocer este hecho **por todas las ciudades**, quizá por medio del ministerio de profetas, o quizá por la misteriosa comunicación interior de la inteligencia divina.

20:24 Mientras el apóstol ponderaba la perspectiva que tenía en su mente, no pensaba que debía tener su **vida** en gran consideración. Su ambición era obedecer a Dios y agradarle. Si por ello era llamado a ofrecer su **vida**, estaba dispuesto a hacerlo. Ningún sacrificio que pudiese hacer por Aquel que murió por él sería nunca demasiado grande. Todo lo que importaba era acabar su **carrera** y **el ministerio que** había recibido **del Señor Jesús, para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios**. Ningún título podría expresar mejor las buenas nuevas que Pablo predicaba —el **evangelio de la gracia de Dios—**. Es un entusiasmante mensaje del favor inmerecido de Dios para con los culpables e impíos pecadores que nada merecen sino el infierno eterno. Cuenta cómo el amado Hijo de Dios llegó de la más alta gloria del cielo para sufrir, derramar Su sangre y morir en el Calvario, para que todos los que creen en Él reciban el perdón de pecados y la vida eterna.

20:25–27 Pablo estaba seguro de que nunca volvería a ver a sus amados hermanos de Éfeso, pero su conciencia estaba limpia al dejarlos, porque sabía que no había rehuido anunciarles **todo el consejo de Dios**. Les había instruido no sólo en las verdades fundamentales del evangelio, sino también en todas las verdades vitales para la vida de la piedad.

20:28 Por cuanto nunca más los vería en la tierra, entregó un solemne encargo a los ancianos de que ante todo debían *mirar* **por** su propia condición espiritual. Si no vivían en comunión con el Señor, no podían esperar ser guías espirituales en **la iglesia**.

Su función como ancianos era *mirar* **por todo el rebaño en que el Espíritu Santo** los **había puesto por supervisores**. Como ya hemos mencionado, los **supervisores** en el NT son también llamados obispos, ancianos y presbíteros. Este versículo enfatiza que los

ancianos no son designados y escogidos por la asamblea local. Son hechos **supervisores** por **el Espíritu Santo**, y deberían ser reconocidos por los creyentes entre los que laboran.

Entre otras cosas, tenían la responsabilidad de **pastorear la iglesia de Dios** (V.M.). La importancia de una comisión así se ve en las palabras que siguen: **la cual él adquirió para sí por medio de su propia sangre**. Esta última expresión ha sido causa de gran discusión y desacuerdo entre los eruditos bíblicos. La dificultad es que aquí se presenta a **Dios** como derramando **Su sangre**, mientras que **Dios** es Espíritu. Fue el Señor Jesús quien derramó Su sangre, y aunque Jesús es Dios, sin embargo en ningún lugar se refiere la Biblia a **Dios** sangrando o muriendo.

La mayoría de los manuscritos leen «la iglesia del Señor y Dios que Él adquirió con Su propia sangre», aparentemente sugiriendo aquella Persona de la Deidad (el Señor) que realmente derramó Su sangre.

Tal vez J. N. Darby se acerque más al sentido correcto del pasaje en su versión New Translation: «La asamblea de Dios, que Él ha adquirido con la sangre del Suyo». Aquí Dios es quien ha adquirido la iglesia, pero lo ha hecho con la sangre de Su Hijo, el bendito Señor Jesús.

20:29–30 Pablo era bien consciente de que **después de** su **partida**, la iglesia sería atacada desde dentro y desde fuera. Falsos maestros, **lobos** con pieles de cordero, atacarían rapazmente al rebaño, sin mostrar misericordia. Desde dentro de la comunión, los hombres aspirarían a puestos de importancia, torciendo la verdad y tratando de **arrastrar tras sí a los discípulos**.

20:31 A la vista de estos inminentes peligros, los ancianos deberían estar en guardia, y *recordar* constantemente que **por tres años** el apóstol los había estado advirtiendo **de noche y de día … con lágrimas**.

20:32 El gran recurso de Pablo ahora era *encomendarlos* **a Dios y a la palabra de su gracia**. Observemos que no los encomendó a otros líderes humanos, ni a supuestos sucesores de los apóstoles. No, sino que los encomendó **a Dios y** a la Biblia. Aquí tenemos un elocuente testimonio de la suficiencia de la inspirada Escritura. Ella es la que tiene **poder para sobreedificar** a los creyentes **y darles herencia con todos los santificados**.

20:33–35 Al concluir su mensaje, el apóstol Pablo pone una vez más ante los ancianos el ejemplo de su propia vida y ministerio. Él les podía decir con toda sinceridad que **ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado**. No era la esperanza del beneficio económico lo que le había motivado en la obra del Señor. Él, básicamente, era pobre por lo que se refería a cosas materiales, pero era rico para con Dios. Extendiendo sus manos hacia ellos, les pudo recordar que aquellas **manos** habían trabajado para proveer a lo que era **necesario** para la vida, tanto para él mismo como para **los que** estaban **con** él. Pero fue más allá de todo esto. Él trabajó como fabricante de tiendas para tener medios para ayudar **a los necesitados** —a los físicamente enfermos, o *débiles* por lo que se refiere a escrúpulos morales, o *débiles* en cuestiones espirituales—. Los ancianos debían recordar estas cosas, y buscar en todas las ocasiones el bien de los demás, recordando **las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir**.

Cosa interesante, estas palabras de nuestro Señor no se encuentran en ninguno de los Evangelios. Sí representan la suma de muchas de Sus enseñanzas, pero aquí se dan como adición inspirada de Sus palabras registradas en los Evangelios.

20:36–38 Al terminar su mensaje, Pablo **se puso de rodillas** y **oró con todos** los ancianos. Para ellos era un momento de gran tristeza. Mostraron su afecto por el amado apóstol **echándose a** su **cuello** y besándole. Lo que en particular les entristeció fue su

declaración de que **no verían más su rostro**. Con dolor en sus corazones, **le acompañaron al barco**, con el que se iba a dirigir hacia Jerusalén.

21:1–4a Después de la tierna y afectuosa despedida en Mileto, Pablo y sus compañeros zarparon rumbo a la isla de **COS**, donde pasaron la noche. **Al día siguiente** prosiguieron hacia el sudoeste, **a** la isla de **RODAS**. Partiendo del extremo septentrional de la isla, marcharon rumbo a **PATARA**, un puerto de Licia en la costa meridional de Asia Menor. En **Patara** cambiaron a un **barco** que **pasaba a Fenicia**, la franja costera de **Siria**, de la que **Tiro** era una de las principales ciudades. Al navegar hacia el sudeste atravesando el Mediterráneo, pasaron al sur de la isla de **Chipre**, dejándola **a mano izquierda**. El primer puerto de arribada en la costa de Palestina era **TIRO**. Por cuanto **el barco había de descargar allí**, Pablo y los otros buscaron a los creyentes cristianos y se quedaron **allí siete días**.

21:4b Fue durante este tiempo que estos discípulos **decían a Pablo por medio del Espíritu** que no debía ir **a Jerusalén**. Esto suscita la antigua cuestión de si **Pablo** fue deliberadamente desobediente al subir **a Jerusalén**, o si sin querer no llegó a discernir la mente del Señor, o si realmente fue en la voluntad de Dios. Una lectura rápida del versículo 4b podría parecer indicar que el apóstol fue voluntarioso y testarudo, actuando en abierto desafío al Espíritu. Sin embargo, una lectura más cuidadosa podría indicar que **Pablo** no sabía que estas advertencias le fueron dadas **por medio del Espíritu**. Lucas, el historiador, cuenta a sus lectores que la advertencia de los discípulos tirios fue inspirada por el Espíritu, pero no dice que el apóstol lo conociese como un hecho concreto. Parece mucho más probable que **Pablo** interpretase el consejo de sus amigos como calculado para ahorrarle sufrimientos físicos o incluso la muerte. En su amor por sus hermanos judíos, no pensaba que su bienestar físico fuese la consideración más importante.

21:5–6 Cumplidos aquellos siete **días**, los creyentes de Tiro se presentaron en masa para acompañar a la playa a los misioneros, en una elocuente exhibición de su amor cristiano. Después de un rato de oración y de afectuosos adioses, zarpó el **barco** y los que quedaron en la costa **se volvieron a sus casas**.

21:7 La siguiente escala fue **TOLEMAIDA**, un puerto a aproximadamente cuarenta kilómetros al sur de Tiro, y que ahora tiene el nombre de Akko (Acre), cerca de Haifa. Recibió este nombre por Ptolomeo. Una escala de un día permitió que los siervos del Señor visitasen a los **hermanos** de la localidad.

21:8 Al otro día hicieron la final singladura —una navegación de casi cincuenta kilómetros a **CESAREA**, en la llanura de Sarón—. Allí posaron **en casa de Felipe el evangelista** (que no se debe confundir con el apóstol del mismo nombre). Fue este **Felipe** el que había sido escogido como diácono por la iglesia en Jerusalén, y que llevó el evangelio a Samaria. Había sido por medio de su instrucción que había sido salvado el eunuco etíope.

21:9 Felipe **tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban**. Esto significa que tenían el don del Espíritu Santo de recibir mensajes directamente del Señor y transmitirlos a otros. Algunos han inferido por este versículo que es permisible que las mujeres prediquen y enseñen en la iglesia. Sin embargo, por cuanto está *expresamente prohibido* que las mujeres enseñen, hablen o tengan autoridad sobre los hombres en la asamblea (1 Co. 14:34, 35; 1 Ti. 2:11, 12), sólo se puede llegar a la conclusión de que el ministerio profético de estas **cuatro hijas doncellas** era desempeñado en el hogar o en reuniones no eclesiales.

21:10–11 Durante la estancia de Pablo en Cesarea, **descendió de Judea un profeta llamado Agabo**. Era el mismo profeta que había venido de Antioquía de Jerusalén y que

había predicho el hambre que tuvo lugar durante el reinado de Claudio (Hch. 11:28). Ahora, **tomó el cinto de Pablo, y** se ató **los pies y las manos** con el mismo. Con esta dramática acción, como muchos otros profetas antes que él, presentó su mensaje en forma actuada. Luego dio el significado de su lección objetiva. Así como él se había atado de **pies** y **manos** así atarían **los judíos en Jerusalén** las manos y los pies de Pablo y **le** entregarían **en manos de** las autoridades **gentiles**. El servicio de Pablo a los judíos (simbolizado por el **cinto**) resultaría en que sería capturado por ellos.

21:12–14 Al oír esto los compañeros del apóstol y los cristianos en Cesarea, **le** rogaron **que no subiese a Jerusalén**. Pero él no podía mostrar simpatía ante tales inquietudes. Sus lágrimas sólo servían para quebrantarle **el corazón**. ¿Acaso el temor a las cadenas y la cárcel debían refrenarle de hacer lo que él consideraba la voluntad de Dios? Quería que supiesen que estaba **dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús**. Todos los argumentos de sus amigos resultaron infructuosos. Estaba decidido a ir, y por ello dijeron sencillamente: **Hágase la voluntad del Señor Jesús**.

Es difícil creer que las palabras de despedida de Pablo fueron dichas por un hombre que estuviese desobedeciendo a sabiendas la conducción del Espíritu Santo. Sabemos que los discípulos en Tiro le dijeron por medio del Espíritu que no debía subir a Jerusalén (v. 4). Pero, ¿*sabía* Pablo que ellos hablaban por el Espíritu? ¿Y no parecía el Señor aprobar más adelante su viaje a Jerusalén, cuando le dijo: «Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma» (23:11)? Dos cosas están claras: Primero, *Pablo* no creía que su seguridad personal fuese la principal consideración al servir al Señor. Segundo, el Señor dirigía todos estos acontecimientos para Su gloria.

21:15–16 De Cesarea **a Jerusalén** había un viaje por tierra de más de ochenta kilómetros, un viaje largo en aquella época de lentos transportes. El grupo de acompañantes del apóstol había aumentado con la adición de **algunos de los discípulos** de **Cesarea** y también de un hermano cristiano llamado **Mnasón**, originario de **Chipre** que había sido uno de los primeros discípulos allí. Ahora vivía en **Jerusalén** e iba a tener el privilegio de ser anfitrión del apóstol allí y de los que viajaban con él en esta última visita de Pablo a **Jerusalén**.

Los viajes misioneros de Pablo terminan en realidad con su llegada a **Jerusalén**. El resto del libro de Hechos se ocupa de su arresto, juicio, viaje a Roma, juicio y encarcelamiento allá.

21:17–18 Al llegar a **Jerusalén**, el apóstol y sus amigos fueron cordialmente recibidos por **los hermanos**. Al día siguiente se concertó una cita con **Jacobo y los ancianos**. No hay manera de saber de cierto cuál es el **Jacobo** que aquí se menciona. Podría tratarse de Jacobo que era hermano del Señor, o el hijo de Alfeo, o alguna otra persona de este nombre. Lo más probable es lo primero.

21:19–20a Pablo tomó la iniciativa al contar **una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio**. Esto fue causa de gran gozo.

21:20b–22 Sin embargo, los hermanos judíos sentían aprensiones. Habían circulado rumores de que el apóstol Pablo había estado predicando y enseñando contra Moisés y la ley. Esto podría ser causa de problemas en Jerusalén.

La acusación específica que se hacía contra Pablo era que enseñaba **a todos los judíos** en tierras extranjeras **a apostatar de Moisés, diciéndoles que no** circuncidasen **a sus hijos, ni** observasen **las costumbres** judías. ¿Enseñaba Pablo realmente esto, o no?

Él, desde luego, había enseñado que Cristo era el fin de la ley para justicia de todo el que cree. Él enseñaba que cuando la fe cristiana había venido, los creyentes judíos ya no estaban bajo la ley. Enseñaba que si alguien recibía la circuncisión como medio de obtener la justificación, entonces este hombre se cortaba de la salvación en Cristo Jesús. Enseñaba que volver a los tipos y sombras de la ley, después que Cristo había vuelto, era deshonrar a Cristo. A la vista de esto, no es difícil darse cuenta de por qué los judíos pensaban de él como pensaban.

21:23–24 Pero los hermanos judíos en Jerusalén tenían un plan que ellos pensaban serviría para apaciguar a sus compatriotas, tanto a los salvos como a los inconversos. Sugirieron que Pablo tomase sobre sí mismo un **voto** judío. Había **cuatro hombres** de ellos que estaban ya en el proceso de cumplir uno. Pablo debía unirse a ellos, purificarse con ellos, **y** pagar los **gastos** de ellos.

F. W. Grant explica:

> Que tomase estos cuatro hombres, que siendo creyentes como él podían sin embargo ligarse por un voto de nazareato, y al presentarse con ellos purificado en el Templo, asumiese los gastos necesarios para su total cumplimiento, y esto públicamente, para que todos reconociesen claramente su propia relación con la ley.

No sabemos mucho acerca de lo que este **voto** involucraba. Los detalles están velados en oscuridad. Pero todo lo que necesitamos saber es que era un **voto** *judío*, y que si los judíos veían al apóstol cumpliendo los ritos relacionados con el mismo, *comprenderían* que no estaba apartando a otros de **la ley** de Moisés. Sería una indicación para los judíos de que el apóstol mismo guardaba **la ley**.

La acción del apóstol al asumir sobre sí mismo este **voto** judío ha sido defendida y criticada. En *defensa* de Pablo se ha argumentado que estaba actuando en base de su propio principio de ser todo a todos por si de alguna manera salvaba a algunos (1 Co. 9:19–23). Por otra parte, Pablo ha sido *criticado* por ir demasiado lejos en su esfuerzo por conciliarse con los judíos, y crear con ello la impresión de que él esta-ba bajo la ley. En otras palabras, Pablo ha sido acusado de ser inconsecuente con su perspectiva de que el creyente no está bajo la ley, ni para justificación ni como norma de vida (Gá. 1 y 2). Nuestra opinión se inclina a aceptar esta crítica, pero también creemos que deberíamos tener cuidado en juzgar los motivos del apóstol.

21:25 Los hermanos de Jerusalén avisaron a Pablo de que no era necesario imponer otras normas a los creyentes gentiles que las propuestas por el concilio de Jerusalén, es decir, que **los gentiles… no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de fornicación** [inmoralidad sexual].

21:26 Los pasos que Pablo tomó no son claros para nosotros en la actualidad. Muchos comentaristas piensan que se trataba del voto de nazareato. Pero incluso si era así, seguimos sin comprender los varios pasos de la ceremonia que se describen en esta sección.

H. El arresto y los juicios de Pablo (21:27–26:32)

21:27–29 Cuando estaban para cumplirse los siete días del voto, el intento de Pablo de pacificar a **los judíos** resultó fútil. Cuando algunos de **los judíos** incrédulos **de Asia** proconsular le vieron **en el templo**, provocaron un motín contra él. No sólo le acusaron de

dar enseñanzas contrarias al **pueblo** y a **la ley**, sino que además le acusaron de profanar **el templo** llevando a gentiles a los atrios interiores. Lo que realmente había sucedido era esto: **antes habían visto** a Pablo **en la ciudad** (Jerusalén) con **Trófimo**, el cual era un converso gentil **de Éfeso**. Como los vieron juntos, **pensaban que Pablo había metido** a su amigo gentil a los atrios interiores del **templo**.

21:30–35 Aunque la acusación era evidentemente falsa, consiguió el efecto deseado. **Toda la ciudad se alborotó**. La multitud, **apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo**, cerrando tras él las puertas de los atrios interiores. Cuando se disponían **a matarle**, se enteró el quiliarca, un **tribuno** militar encargado **de la compañía** que estaba de guarnición en la Torre Antonia. Éste acudió apresuradamente con algunos de sus **soldados** y **prendió** a Pablo de manos de la enfurecida multitud, **le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho**. La muchedumbre, naturalmente, era incoherente y estaba confundida. **Unos gritaban una cosa, y otros otra**. El frustrado oficial **mandó** a los soldados llevar al prisionero **a la fortaleza**, para poder enterarse de manera más clara de lo que estaba sucediendo. Incluso en el intento de hacer esto, **la multitud** se lanzaba con tal **violencia** que Pablo **tuvo que ser llevado a cuestas por los soldados**, escaleras arriba.

21:36 En eso, oyeron palabras que resonaban de **la muchedumbre** —y que quizá ya algunos de ellos habrían oído antes—.**¡Muera!**

21:37–39 Justo cuando estaban a punto de **meter a Pablo en la fortaleza**, pidió al oficial si podía decir algo. El oficial se sorprendió al oír hablar a **Pablo** en **griego**. Aparentemente, pensaba que había arrestado a un **egipcio que** había levantado **una sedición**, y que había acaudillado en **el desierto** a una banda **de cuatro mil terroristas**. **Pablo** le aseguró en seguida que él era **un judío de** la ciudad de **Tarso … de Cilicia**. Así, él era **ciudadano de una ciudad no insignificante**; era un famoso lugar de cultura, educación y comercio, y Augusto la había declarado «ciudad libre». Con un arrojo característico, el apóstol pidió permiso para **hablar al pueblo**.

21:40 El oficial se lo **permitió**, y **Pablo, de pie en las gradas**, flanqueado por soldados romanos, aquietó a la multitud haciendo **señal con la mano**. Se hizo un tan **gran silencio** como lo había sido el tumulto. Ahora estaba dispuesto a dar su testimonio a los judíos de Jerusalén.

Lengua hebrea aquí probablemente significa arameo (una lengua estrechamente relacionada) tal como la hablaban los hebreos en aquel tiempo.

22:1–2 Al dirigirse a la multitud judía, el apóstol empleó prudentemente el arameo y no el griego. Tan pronto como oyeron **que les hablaba** en su lengua materna, quedaron agradablemente sorprendidos, y sus gritos quedaron acallados, al menos por el momento.

22:3–5 Pablo comenzó con sus raíces como **judío, nacido en Tarso de Cilicia**; su educación **a los pies** del famoso maestro judío **Gamaliel** y su instrucción en el judaísmo. Luego puso un especial énfasis en su celo como judío. Él había *perseguido* la fe cristiana, llenando las **cárceles** con los que creían en Jesús. El **sumo sacerdote** podía ser **testigo**, junto con el Sanedrín, acerca de lo expeditivo de sus métodos. De ellos recibió **cartas** autorizándole a ir **a Damasco para traer presos** a los cristianos de allí **a Jerusalén, para que fuesen castigados**.

22:6–8 Hasta este punto en el mensaje de Pablo, los judíos podían comprender perfectamente, y, si eran sinceros, habían de aceptar que lo que decía era verdad. Ahora el apóstol pasa a contarles el acontecimiento que cambió del todo la dirección de su vida. Será cosa de ellos decidir si este acontecimiento era de Dios.

Dirigiéndose Pablo **a Damasco… de repente** le **rodeó una gran luz del cielo**. El hecho de que esto sucediese **como a mediodía**, que aquí se registra por primera vez, indica que la **luz** era más brillante y gloriosa que la del sol en su mayor fuerza. Abatido al suelo por la intensidad de la **luz**, el perseguidor oyó **una voz** del cielo **que** le **decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** Al preguntar, supo que era **Jesús de Nazaret** quien estaba hablándole del cielo. El Nazareno había resucitado de los muertos y estaba glorificado arriba.

22:9 Los hombres que viajaban con él **vieron la luz** y oyeron el sonido de **la voz** (9:7) pero **no entendieron** las palabras que fueron dichas. En otras palabras, oyeron el sonido, pero no se dieron cuenta de que era habla articulada.

22:10–11 Tras esta audiencia privada con el señor de la Vida y de la Gloria, Pablo hizo una total consagración de su espíritu, alma y cuerpo al Salvador. Esto queda indicado por su pregunta: **¿Qué haré, Señor?** El Señor Jesús le indicó que fuese **a Damasco, y allí** recibiría sus instrucciones. Cegado por la **luz** de la **gloria** de Cristo, fue llevado **de la mano** a la ciudad.

22:12 En Damasco fue visitado por **Ananías**. Pablo lo describe a sus oyentes judíos como **varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí habitaban**. El **testimonio** de un hombre así era importante al corroborar el relato de la conversión de Pablo.

22:13 Dirigiéndose a Pablo como **hermano Saulo**, Ananías le mandó que *recobrase* **la vista**. Fue entonces que Pablo pudo verlo.

22:14–16 En los versículos 14–16 nos enteramos por primera vez que Ananías había dicho a Pablo:

«El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque le serás testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿a qué esperas? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre».

En estos versículos se deberían observar varios puntos de interés e importancia. Primero, Ananías afirmó que era **el Dios de nuestros padres** quien había ordenado los acontecimientos del camino de Damasco. Si los judíos iban a oponerse y resistirse a lo que había sucedido, estaban en realidad luchando contra **Dios**. Segundo, Ananías dijo a Pablo que él sería **testigo** del Señor **ante *todos* los hombres**. Esto debería haber preparado a la multitud judía para el anuncio de Pablo de que había sido enviado a los gentiles. Finalmente, se ordenó a Pablo que se levantase y fuese bautizado, lavando sus **pecados**.

El versículo 16 ha sido malinterpretado como enseñando regeneración bautismal. *Es* posible que este versículo se aplica sólo a Pablo como un judío que necesitaba, mediante el bautismo, separarse de su nación que rechazaba a Cristo (véase comentarios sobre 2:38).

Una solución más sencilla, basada en la estructura gramatical del original, es como sigue: A diferencia de las traducciones tradicionales, que dan una puntuación como si hubiese cuatro cuestiones a un mismo nivel, la NKJV sigue al original y agrupa los dos primeros puntos y los segundos dos puntos. En griego hay un verbo finito modificado por un participio a cada mitad del versículo. Una traducción literal sería: «Habiéndote levantado sé bautizado, y lava tus pecados invocando el nombre del Señor». Esta última cláusula es apoyada por la enseñanza bíblica general (cf. Jl. 2:32; Hch. 2:21; Ro. 10:13).

22:17–21 Ahora, por primera vez, nos enteramos de una experiencia que Pablo tuvo hacia el final de su primera visita **a Jerusalén** después de su conversión. **Orando en el templo** le **sobrevino un éxtasis** y oyó al Señor que se fuese **prontamente de Jerusalén**,

porque la gente **no** *recibiría su* **testimonio acerca de** Cristo. Al apóstol le parecía increíble que su propio pueblo rehusase escucharle. A fin de cuentas, todos sabían cuán celoso había sido en el judaísmo, cómo había encarcelado y azotado a los discípulos de Jesús, y cómo incluso había sido cómplice del asesinato de **Esteban**. Pero el Señor repitió Su orden: **Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles**.

22:22–23 Hasta este punto, los judíos habían estado callados escuchando a Pablo. Pero su mención de ir a los gentiles con el evangelio suscitó celos insensatos y odio. Comenzaron a corear furiosamente, en un desorden desenfrenado, pidiendo la muerte de Pablo.

22:24–25 Cuando el tribuno observó el loco enardecimiento que manifestaba la multitud, concluyó que Pablo debía ser culpable de algún crimen muy grave. Aparentemente, no pudo comprender el mensaje de Pablo, por haber sido pronunciado en arameo; decidió, pues, extraer una confesión del apóstol mediante tortura. Por ello, **mandó** que **metiesen en la fortaleza** a su prisionero y le hizo atar **con correas** para someterle **a los azotes**. Mientras se llevaban a cabo los preparativos para azotarle, **Pablo** preguntó **al centurión** si era legal **azotar a un ciudadano romano sin haber sido antes condenado**. De hecho, ¡era incluso ilegal atar a un **ciudadano romano** antes de haber sido demostrada su culpabilidad! **Azotarle** era un crimen muy grave.

22:26 El centurión fue rápidamente a dar **aviso al tribuno**, que tuviese cuidado con lo que iba **a hacer**, porque **este hombre** era **ciudadano romano**.

22:27–28 Esto hizo que **el tribuno** acudiese rápidamente a **Pablo**. A sus preguntas, supo que el apóstol era ciertamente ciudadano **romano**. Había tres maneras de llegar a ser **romano** en aquellos tiempos. *Primero*, la ciudadanía era a veces concedida por decreto imperial como recompensa por servicios prestados, etc. *Segundo*, era posible ser **romano** de nacimiento. Este era el caso de **Pablo**; él **había nacido** en Tarso, una ciudad libre del Imperio Romano, y su padre era ciudadano **romano**. *Finalmente*, era posible comprar la **ciudadanía**, a menudo a muy gran precio. Y **el tribuno** había adquirido **esta ciudadanía** con **una gran suma**.

22:29 La revelación de la ciudadanía **romana** de Pablo canceló todos los planes de azotarle, y produjo temor en las autoridades.

22:30 El tribuno estaba evidentemente ansioso por saber **de seguro** por qué causa **los judíos** acusaban **a Pablo**. Al mismo tiempo, estaba decidido a llevar a cabo el proceso de una forma legal y ordenada. Por ello, el día después del motín en Jerusalén, hizo sacar a **Pablo** de la cárcel y lo hizo comparecer ante **los principales sacerdotes** y el Sanedrín.

23:1–2 De pie ante el Sanedrín, **Pablo** introdujo sus observaciones con una declaración de que toda su vida **con buena conciencia** se había **comportado delante de Dios**. El **sumo sacerdote Ananías** se enfureció ante esta declaración. Indudablemente consideraba a Pablo como un apóstata de la religión judía, un renegado, un traidor. ¿Cómo podía alguien que se había pasado del judaísmo al cristianismo pretender esta inocencia? Por ello, **el sumo sacerdote** ordenó golpear **en la boca** al prisionero. Esta orden era extremadamente injusta, porque el proceso apenas había comenzado.

23:3 Pablo replicó a Ananías que **Dios** le iba a golpear por ser una **pared blanqueada**. Exteriormente, el sumo sacerdote parecía recto y justo; interiormente estaba corrompido. Profesando **juzgar** a otros **conforme a la ley**, había mandado **golpear** a Pablo **quebrantando la ley**.

23:4 Los asistentes se sintieron asombrados ante la dura reprensión de Pablo. ¿O acaso no sabía que estaba dirigiéndose **al sumo sacerdote**?

23:5 Por alguna razón que nosotros desconocemos, **Pablo** no se había dado cuenta de que Ananías **era el sumo sacerdote**. El Sanedrín había sido convocado apresuradamente, y quizá Ananías no llevaba sus ropajes oficiales. Incluso podría ser que no ocupase el asiento que acostumbraba ocupar. O quizá la causa residiese en los cansados ojos de Pablo. Cualquiera que fuese la razón, **Pablo** no había hablado **mal** de forma intencionada contra el **gobernante** debidamente constituido. Rápidamente pidió excusas por sus palabras, citando Éxodo 22:28: **No injuriarás al jefe de tu pueblo**.

23:6 Dándose cuenta por la conversación en la sala del tribunal que no había acuerdo entre **los saduceos** y los **fariseos**, el apóstol decidió ensanchar las diferencias declarando ser un **fariseo** que estaba sometido a juicio por creer en la **resurrección de los muertos**. Los saduceos, naturalmente, negaban la **resurrección**, lo mismo que la existencia de espíritus o ángeles. Los **fariseos**, que eran sumamente ortodoxos, creían en ambas cosas (véase 23:8).

Pablo ha sido criticado por emplear lo que podría parecer una treta carnal para dividir al tribunal. «No podemos dejar de creer», escribe A. J. Pollock, «que Pablo erró al declarar ser fariseo, para conseguir con ello una ventaja estratégica, al enfrentar a los rivales saduceos y fariseos entre sí».

23:7–9 Tanto si estuvo justificado en ello como si no, sus palabras consiguieron suscitar **un altercado entre los fariseos y los saduceos, … y hubo un gran vocerío**. Algunos de **los escribas de la parte de los fariseos** defendían la inocencia de Pablo, y venían a decir: «¿Qué importa, de todas formas, **si un espíritu le ha hablado, o un ángel**?».

23:10 La controversia entre las dos facciones opuestas se hizo tan enconada que **el tribuno** mandó a **la tropa** escoltar al preso fuera de la sala, de vuelta **a la fortaleza**.

23:11 A la noche siguiente el Señor Jesús se apareció personalmente a **Pablo** en la cárcel, y le dijo: **Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma**. Es destacable que en un pasaje en el que las acciones del apóstol han sido objeto de duras críticas, **el Señor** le encomia personalmente por haber dado un fiel testimonio **en Jerusalén**. No hay ni una palabra de crítica ni de reprensión de parte del Salvador. Más bien es un mensaje de encomio incondicional y de promesa. El servicio de Pablo no había terminado aún. Así como había sido fiel en su ministerio **en Jerusalén**, también *daría testimonio* **en Roma**.

23:12–15 Al **día** siguiente, **algunos de los judíos tramaron un complot** para matar al apóstol Pablo. De hecho, **más de cuarenta** de ellos se habían comprometido **bajo juramento solemne** en el sentido de **que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a** «este impostor». Su plan era como sigue: fueron **a los principales sacerdotes y a los ancianos**, sugiriéndoles que se anunciase una reunión del Sanedrín para oír a Pablo con más detalle. El Sanedrín pediría **al tribuno** que hiciese comparecer al preso ante ellos. Pero los **cuarenta** asesinos se emboscarían en alguna parte entre la cárcel y la sala del concilio. Cuando **Pablo** se acercase a ellos, ellos se lanzarían contra él **para matarle**.

23:16–19 En la providencia de Dios, un sobrino del apóstol se enteró del plan y lo comunicó a **Pablo**, que creía en procurarse de medios legítimos para asegurar su propia integridad física; por ello, comunicó el asunto a **uno de los centuriones**. El centurión acompañó personalmente al **joven** ante el **tribuno**.

23:20–21 El sobrino de Pablo no sólo dio todos los detalles del complot, sino que también le rogó intensamente al tribuno que no cediese a las peticiones de **los judíos** de que llevasen a **Pablo** ante ellos.

23:22 Cuando **el tribuno** hubo oído esto, despidió al **joven** mandándole que no hablase a nadie acerca de la reunión que habían tenido. Ahora se daba cuenta de que tenía que tomar medidas urgentes para librar a su prisionero de la ardiente saña de los judíos.

23:23–25 El tribuno llamó urgentemente **a dos centuriones** y dispuso una escolta militar para llevarlo **a Cesarea**. La guardia se componía de **doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros**. El viaje iba a emprenderse bajo la cubierta de la oscuridad, hacia las nueve **de la noche**.

Este gran tamaño de la escolta militar no tenía la intención de constituir un tributo a este fiel mensajero de Cristo. Más bien, era una expresión de la decisión del tribuno de mantener su reputación ante sus superiores romanos; si los judíos conseguían matar a Pablo, un ciudadano romano, entonces el oficial encargado tendría que responder por su negligencia.

23:26–28 El tribuno se identifica como **Claudio Lisias** en la carta que escribió al **gobernador** romano **Félix**. El propósito de esta carta era, naturalmente, explicar la situación con respecto a Pablo. Es más bien divertido ver cómo **Lisias** intenta presentarse como un héroe y como defensor del derecho. Probablemente debía sentir un gran temor de que fuese denunciado ante **Félix** por haber atado a un ciudadano **romano** no condenado. Afortunadamente para **Claudio Lisias**, Pablo no lo denunció.

23:29–30 El tribuno explicaba que su investigación mostraba que Pablo era inocente de cualquier **delito digno de muerte o de prisión**. Más bien el tumulto parecía haber sido ocasionado por **cuestiones de la ley** judía. Debido a un complot contra Pablo, consideraba aconsejable enviar a Pablo a Cesarea, para que sus **acusadores** pudiesen también acudir allí, y que toda la cuestión quedase aireada en presencia de Félix.

23:31–35 El viaje **a Cesarea** fue brevemente interrumpido en **Antípatris**, una ciudad a unos sesenta y tres kilómetros de Jerusalén y a unos treinta y ocho de **Cesarea**. Debido a que desde este punto había poco peligro de una emboscada de los judíos, **los soldados** volvieron a Jerusalén, dejando a **los jinetes** que escoltasen a Pablo **a Cesarea**. Al llegar, entregaron a **Pablo** a Félix, junto con **la carta** de Lisias. Cuando una primera indagación dejó satisfecho a Félix acerca de la ciudadanía romana de Pablo, prometió oír su caso cuando **sus acusadores** hubiesen llegado de Jerusalén. Mientras tanto, ordenó que **Pablo** fuese custodiado **en el pretorio** o palacio **de Herodes**.

El gobernador romano, Félix, había gozado de una ascensión meteórica desde la esclavitud hasta una posición de preeminencia política en el Imperio Romano. En cuanto a su vida personal, era enormemente inmoral. Cuando fue designado como gobernador de la provincia de Judea, era marido de tres damas reales. Mientras estaba en el cargo, se enamoró de Drusila, que era mujer de Azizus, rey de Emesa. Según Josefo, el matrimonio fue arreglado mediante Simón, un hechicero de Chipre.

Era un cruel déspota, como queda evidente en el hecho de que mandó asesinar a un sumo sacerdote llamado Jonatán, que le había criticado por sus excesos.

Fue este Félix ante el que Pablo tuvo que comparecer.

24:1 Cinco días después que **Pablo** hubiese partido de Jerusalén para ir a Cesarea, llegó **el sumo sacerdote Ananías** acompañado por **algunos de los** miembros del Sanedrín. Habían contratado a un romano **llamado Tértulo** como abogado de la acusación. Su papel era comparecer ante Félix y presentar las acusaciones **contra Pablo**.

24:2–4 Tértulo inició la causa por la acusación bañando al gobernador en adulación. Naturalmente, había una medida de verdad en lo que decía. **Félix** había mantenido la ley y el orden suprimiendo motines e insurrecciones. Pero las palabras de Tértulo iban más allá de un mero reconocimiento de este hecho, en un evidente esfuerzo por congraciarse con el gobernador.

24:5–8 Luego pasó a presentar cuatro acusaciones concretas contra el apóstol Pablo:

1. Era **una plaga**, una peste o estorbo.
2. Era **promotor de sediciones entre todos los judíos**.
3. Era **cabecilla de la secta de los Nazarenos**.
4. Había intentado **profanar el templo**.

24:9 Después que Tértulo hubiese expresado su confianza en la capacidad de Félix para determinar la exactitud de las acusaciones contra Pablo, **los judíos** presentes unieron sus voces apoyando **la acusación** de Tértulo.

24:10 Pablo, como respuesta a una **señal** del **gobernador**, se levantó para hablar en su propia defensa. Primero expresó satisfacción de que le fuese permitido comparecer ante alguien que, debido a sus **muchos años** de experiencia, estaba familiarizado con los usos y costumbres del pueblo judío. Esto podría sonar a adulación, pero en realidad era meramente una declaración cortés de la realidad.

El apóstol pasa luego a responder a las acusaciones que se le habían hecho, una por una.

24:11 Acerca de ser un perturbador público, contestó que sólo habían pasado **doce días** desde que había subido **a Jerusalén**, y que su propósito al ir era **adorar**, no causar perturbaciones.

24:12–13 Luego negó la acusación de que incitase a los judíos a la rebelión. En ningún momento, ni **en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad**, había estado disputando con nadie ni tratando de agitarlos. Los hechos eran así, y nadie podría negarlos.

24:14–17 Pablo no negó la tercera acusación, esto es, que era un cabecilla de la **secta** de los Nazarenos. Pero lo que dijo era que en esta condición servía **al Dios de** los judíos, **creyendo todas las cosas que están escritas en** el AT. Compartía la expectativa de todos los judíos ortodoxos, especialmente de los fariseos, de que **ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos**. A la luz de aquella venidera **resurrección**, intentaba mantener en todo tiempo una relación limpia con el Señor y con sus semejantes. Bien lejos de agitar a los judíos a la insurrección, Pablo había venido a Jerusalén **a traer limosnas** al pueblo judío. Se refería, naturalmente, a la colecta de las iglesias de Macedonia y Acaya, designada para los necesitados santos hebreos cristianos en Jerusalén.

24:18–19 Con respecto a la cuarta acusación, que había profanado **el templo**, Pablo replicó: Mientras estaba ocupado llevando ofrendas al **templo**, en cumplimiento de un voto judío, ciertos **judíos de Asia** le **hallaron purificado** de contaminaciones ceremoniales. Estos acusadores **judíos de Asia**, que habían incitado al motín contra él en Jerusalén, **deberían comparecer ante** Félix para acusar a Pablo, **si tenían algo contra** él.

24:20–21 Pablo retó entonces a los judíos presentes que expresasen con claridad qué crímenes le habían sido demostrados **cuando** compareció **ante el sanedrín** en Jerusalén. No podían. Todo lo que podrían decir era que Pablo gritó, **en medio de ellos: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros**. En otras palabras, aquellas cosas en la acusación que eran de carácter criminal no eran ciertas, y las que eran ciertas no eran criminales.

24:22 Cuando **Félix** hubo oído todo, se encontró con un dilema. Sabía lo suficiente de la fe cristiana para saber quién tenía razón. El preso ante él era evidentemente inocente de cualquier crimen contra la ley romana. Pero si absolvía a Pablo, se haría blanco de las iras del pueblo judío. Desde un punto de vista político, era importante mantenerse en el favor de ellos. De modo que adoptó el subterfugio de proseguir el proceso. Anunció que esperaría hasta que **el tribuno Lisias** llegase a Cesarea. En realidad, esto fue sólo una táctica dilatoria. No tenemos noticia alguna de que **el tribuno** acudiese para el caso.

24:23 Al concluir la vista, Félix **mandó** que aunque **Pablo** debía ser guardado bajo custodia, que se le permitiese **alguna libertad**, y que **los suyos** le pudiesen visitar y proveer a sus necesidades. Esto desde luego indica que el gobernador no consideraba que **Pablo** fuese un criminal desesperado.

24:24–25a Algunos días después del juicio público, **Félix**, con **Drusila su mujer**, arreglaron una entrevista privada con el apóstol, para oír más acerca **de la fe en Jesucristo**. Con una total intrepidez, **Pablo** disertó ante este libertino gobernador y su adúltera mujer **acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero**. Poco sabían ellos acerca de **justicia** personal, ni en su vida pública ni en la personal. Eran extraños al **dominio propio**, como se evidenciaba con su actual malvado matrimonio. Necesitaban ser advertidos acerca **del juicio venidero**, porque si sus pecados no eran perdonados por medio de la sangre de Cristo, perecerían en el lago de fuego.

24:25b–26 Félix pareció quedar más afectado que Drusila. Aunque **se aterrorizó**, no confió en el Salvador. Postergó tomar una decisión para Cristo con estas palabras: **Vete por ahora; pero cuando tenga oportunidad te llamaré**. Tristemente, por lo que toca al registro bíblico, esta **oportunidad** jamás llegó. Pero este no fue el último testimonio de Pablo a **Félix**. El gobernador lo llamó una y otra vez durante los siguientes dos años, mientras el apóstol estuvo preso en Cesarea. En realidad, **Félix** esperaba que algunos de los amigos de Pablo le pagasen un buen soborno para liberarle.

24:27 Al cabo de dos años, el 60 d.C., **recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó** encadenado a Pablo en Cesarea.

25:1 Porcio **Festo** fue designado gobernador romano de Judea por el Emperador Nerón en el otoño del 60 d.C. **Cesarea** era el centro político de la provincia romana de Siria, de la que formaba parte Judea. **Tres días después** Festo **subió de Cesarea a Jerusalén**, la capital religiosa de su jurisdicción.

25:2–3 Aunque hacía ya dos años desde que **Pablo** había sido encarcelado en Cesarea, **los judíos** no se habían olvidado de él, ni se había aplacado su odio asesino. Creyendo que podrían conseguir un **favor** político del nuevo gobernador, **los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos** acudieron para llenarle los oídos de acusaciones **contra Pablo** y pedirle **que le hiciese traer a Jerusalén** para ser juzgado. Probablemente se referían a que había de ser juzgado ante el Sanedrín, pero su verdadera intención era prepararle una emboscada por el camino, **para matarle**.

25:4–5 Pero indudablemente **Festo** había sido puesto en antecedentes acerca de sus anteriores planes de dar muerte a **Pablo**, y de los detallados preparativos del tribuno en Jerusalén para llevarlo a salvo a Cesarea. Por ello, rehusó esta petición, pero les prometió que les daría una oportunidad de presentar su caso contra **Pablo** si acudían a **Cesarea**.

25:6–8 Después de una estancia de **no más de ocho o diez días** en Jerusalén, Festo regresó **a Cesarea**, y **al día siguiente** constituyó **el tribunal**. Los judíos se lanzaron al ataque, **presentando contra** Pablo **muchas y graves acusaciones**, ninguna de **las cuales** pudieron **probar**. Dándose cuenta de la pobreza de sus acusaciones, el apóstol se contentó

con una simple negación de cualquier crimen **contra la ley** judía, **contra el templo** o **contra César**.

25:9–11 Por un momento pareció como si **Festo** estuviese dispuesto a acceder a la petición de **los judíos** de que **Pablo** fuese enviado **a Jerusalén** para ser juzgado ante el Sanedrín. No obstante, no podía hacerlo sin el consentimiento del preso. Evidentemente, **Pablo** se dio cuenta de que si accedía, nunca llegaría vivo a **Jerusalén**. Por ello, rehusó, declarando que el tribunal en Cesarea era el lugar apropiado para un juicio. Si había cometido algún crimen contra el Imperio Romano, **no** rehusaba **morir** por ello. Pero si no era culpable de tal **agravio**, entonces, ¿sobre qué base legal podía ser entregado **a los judíos**? Aprovechando de una manera integral sus derechos como ciudadano romano, el apóstol Pablo pronunció entonces estas memorables palabras: **A César apelo**.

¿Estuvo **Pablo** justificado en apelar **a César**? ¿No debería haber encomendado su causa enteramente a Dios, rehusando descender a depender de su ciudadanía romana? ¿Fue éste uno de los «errores de Pablo»? No podemos decirlo con certidumbre. Todo lo que sabemos es que su apelación **a César** estorbó que fuese liberado en este momento, y que incluso si no hubiese apelado, habría llegado a Roma de alguna otra manera.

25:12 Festo consultó brevemente **con el consejo** que le asesoraba en cuestiones legales en estos asuntos. Luego le dijo a Pablo, con un tono quizá desafiante: **A César has apelado; a César irás**.

25:13 Pasados algunos días, el rey Herodes **Agripa** II y su hermana **Berenice vinieron a Cesarea** para felicitar **a Festo** por su designación a su cargo de gobernador. **Agripa** era hijo de Herodes Agripa I, que había hecho asesinar a Jacobo y había hecho encarcelar a Pedro (Hch. 12). Su hermana era una mujer de gran belleza. Aunque los historiadores le adscriben mala reputación, incluyendo sus relaciones con su hermano, el NT guarda silencio acerca del carácter personal de ella.

25:14–16 Durante su estancia más bien prolongada en Cesarea, **Festo** decidió contarle a Agripa el problema que tenía con un preso llamado Pablo. Primero le contó la burda exigencia **de los judíos** de que condenase a Pablo sin un juicio formal. Presentándose como sustentador y protector de procesos judiciales apropiados, le dijo cómo había insistido en un juicio en el que el acusado pudiese presentarse teniendo **delante a sus acusadores** y recibiese la oportunidad de defenderse.

25:17–19 Cuando la causa fue juzgada, Festo encontró que el preso no era culpable de ningún crimen contra el imperio. Más bien, el caso giraba en torno a **ciertas cuestiones acerca de su propia religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, del que Pablo afirmaba que está vivo**.

25:20–22 Festo repasó luego su ofrecimiento a Pablo, **si quería ir a Jerusalén**, y de la apelación de **Pablo** al **Augusto** (que aquí es un *título* del César, no un *nombre*). Esto, naturalmente, suscitaba un problema. Al enviar a su preso a Roma, ¿qué acusación podría presentar contra él? Por cuanto **Agripa** era judío, y estaba por ello familiarizado con las cuestiones del judaísmo, Festo esperaba conseguir ayuda de él para presentar una acusación apropiada.

Al hablar del Salvador del mundo, Festo empleó la expresión **un cierto Jesús**. El comentario de Bengel acerca de esto merece ser repetido: «Así habla este miserable Festo de Aquel ante quien se doblarán todas las rodillas».

25:23 Al otro día se dispuso una audiencia formal. **Agripa y Berenice** llegaron **con mucha pompa**. Iban acompañados de **los tribunos y los hombres más importantes de la ciudad**. Luego, **fue traído Pablo**.

25:24–27 Una vez más, **Festo** expuso aquel caso —las insistentes exigencias **de los judíos** de que Pablo muriese, la incapacidad de **Festo** de encontrar al apóstol culpable de ninguna cosa **digna de muerte**, y luego la apelación de Pablo a César—. El dilema de Festo, naturalmente, era este: Por la apelación de Pablo se veía obligado a enviarlo a Nerón, pero no había una *base legal* adecuada para un juicio. **Festo** dijo con claridad que esperaba que **Agripa** le pudiese ayudar; a fin de cuentas, parecía **fuera de razón enviar un preso, y no indicar los cargos que haya en su contra**. Estos procedimientos tenían más la naturaleza de audiencia que de juicio. Los judíos no estaban presentes para acusar al apóstol, y de **Agripa** no se esperaba que diese una decisión vinculante.

26:1–3 La escena ante nosotros ha sido bien descrita como «un rey esclavizado y un preso entronizado». Desde el punto de vista espiritual, **Agripa** era una figura lastimera, mientras que el apóstol se levantaba con las alas de la fe, superior a sus circunstancias.

Cuando **Agripa** le hizo señal de que podía hablar, **Pablo entonces, extendiendo la mano**, comenzó una cautivadora narración de su experiencia cristiana. Primero, expresó su gratitud por permitírsele presentar su causa ante uno que, siendo judío, estaba familiarizado con **las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos**. Su introducción no era mera adulación; fue una declaración de cortesía cristiana y de simple verdad.

26:4–5 En cuanto a su **vida** primera, el apóstol había sido un judío ejemplar. **Los judíos** tendrían que admitir, si sólo querían **testificarlo**, que Pablo había seguido el camino de **la más rigurosa** ortodoxia, siendo un **fariseo** consecuente.

26:6 Ahora estaba siendo juzgado por no otro crimen que el hecho de que se aferraba **a la esperanza de la promesa que hizo Dios a** los **padres** de Israel en el AT. La lógica del argumento de Pablo, aquí, parece ser como sigue: En el AT Dios hizo varios pactos con los conductores de Israel, como Abraham, Isaac, Jacob, David y Salomón. El principal pacto tenía que ver con la promesa del Mesías, Su venida para liberar a la nación de Israel y para reinar sobre la tierra. Los patriarcas del AT murieron sin ver el cumplimiento de esta promesa. ¿Significa esto que Dios no iba a cumplir los términos de los pactos? No, sino que los iba a cumplir con toda certeza. ¿Pero cómo podría hacerlo cuando los padres habían ya muerto? La respuesta es: «Resucitándolos de los muertos». De esta manera, y muy directamente, el apóstol vincula las promesas hechas a los santos del AT con la resurrección de los muertos.

26:7 El apóstol presenta a las **doce tribus** de Israel como **rindiendo culto constantemente a Dios** de forma ferviente, y esperando ver cumplida la **promesa**. Esta referencia a **las doce tribus** es importante a la vista de la actual enseñanza de que diez de las tribus de Israel se han «perdido» desde la cautividad. Aunque fueron esparcidas entre las naciones gentiles, el apóstol Pablo las veía como un pueblo separado, **sirviendo a Dios** y esperando al prometido Libertador.

26:8 ¡Éste era entonces el crimen de Pablo! Él creía que **Dios** cumpliría Su promesa a los padres resucitándolos de **los muertos**. ¿Qué había en eso que lo hiciese tan **increíble**? Pablo hizo esta pregunta a Agripa y a todos los que estaban con él.

26:9–11 Volviendo a la historia de su vida, Pablo relató la salvaje e implacable campaña que había emprendido contra los seguidores de la fe cristiana. Con todas sus fuerzas, se había opuesto al **nombre de Jesús de Nazaret**. Con **poderes de los principales sacerdotes** hizo encarcelar a **muchos de los** cristianos en Jerusalén. Cuando eran juzgados ante el sanedrín, emitió su voto contra ellos una y otra vez. Una y otra vez dispuso el castigo para los que encontraba **en todas las sinagogas** e hizo todo lo que pudo por forzarles a negar a su Señor. (Cuando dice que **los forzaba a blasfemar**, no significa que lo

lograse, sino que *lo intentaba*.) La campaña de odio de Pablo contra los discípulos de **Jesús** había sobrepasado los límites de Jerusalén y Judea, y se había extendido a **las ciudades extranjeras**.

26:12–14 Fue mientras estaba en una de estas expediciones en el extranjero que tuvo lugar en su vida una gran experiencia transformadora. Iba de camino a **Damasco**, con documentos oficiales autorizándole a arrestar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén para ser juzgados y castigados. **A mediodía** fue abrumado por una visión de gloria. **Una luz del cielo** resplandeció sobre él, **que sobrepasaba al resplandor del sol** de mediodía. **Habiendo caído** en **tierra**, oyó **una voz** haciéndole esta escrutadora pregunta: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** Esta **voz** también añadió las reveladoras palabras: **Dura cosa te es dar coces contra el aguijón**. El término **aguijón** es en realidad una «aguijada», un instrumento muy aguzado empleado para obligar a animales tercos a seguir adelante. Pablo había estado coceando **contra** las aguijadas de su propia conciencia, pero, más importante aún, **contra** la voz de convicción del Espíritu Santo. Nunca había podido olvidar la serenidad y gracia con las que había muerto Esteban. Había estado luchando **contra** el mismo Dios.

26:15 Pablo preguntó: **¿Quién eres, Señor?** La voz contestó: **Yo soy Jesús, a quien tú persigues**. *¿Jesús?* ¿Cómo podía ser? ¿No había sido Jesús crucificado y sepultado? ¿Acaso Sus discípulos no habían robado el cuerpo y lo habían depositado en algún lugar secreto? ¿Cómo podía estar hablándole Jesús ahora? La verdad pronto amaneció en el alma de Pablo. Jesús había sido verdaderamente sepultado, ¡pero había *resucitado* de entre los muertos! Había ascendido al cielo, desde donde ahora se dirigía a Pablo. Al perseguir a los cristianos, Pablo había estado *persiguiendo* al Maestro de ellos. Y al *perseguirle*, había estado *persiguiendo* al Mesías de Israel, al mismísimo Hijo de Dios.

26:16 A continuación, Pablo da una recapitulación condensada de la comisión que recibió del Señor Jesucristo resucitado. El Señor le mandó que se *levantase y se pusiese* **sobre** sus **pies**. Había recibido esta especial revelación de Cristo en la gloria porque había sido designado para ser un siervo del Señor y **testigo** de todo lo que había **visto** aquel día, y de todas las grandes verdades de la fe cristiana que le habrían de ser dadas a conocer.

26:17 La promesa de que Pablo sería *librado* **de su pueblo** y **de los gentiles** ha de ser comprendida como significando una liberación en general, hasta que su obra fuese cumplida.

26:18 Pablo sería enviado de forma especial a los gentiles **para** abrir **sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios**. Por medio de la fe en el Señor Jesús, recibirían **perdón de pecados y herencia entre los santificados**. H. K. Downie muestra cómo el versículo 18 da un excelente sumario de lo que hace el evangelio:

1. Libera de las tinieblas.
2. Libera del poder de Satanás.
3. Remite los pecados.
4. Restaura a una herencia perdida.

26:19–23 Habiendo sido comisionado de esta manera, Pablo explica a **Agripa** que **no** fue **rebelde a la visión celestial**. Tanto **en Damasco** como en **Jerusalén**, **y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles**, predicó a todos **que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras** que demostrasen la realidad de su **arrepentimiento**. En esto estaba

ocupado cuando **los judíos** le prendieron **en el templo** e **intentaron matarle**. Pero **Dios** lo había protegido y dado **auxilio**, y él continuaba testificando a todos aquellos con los que entraba en contacto, predicando el mensaje acerca de lo **que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder**. Esto era **que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero de la resurrección de los muertos, iba a anunciar luz al pueblo y a los gentiles**.

26:24–26 Como era gentil, **Festo** probablemente no había podido seguir en absoluto el hilo de la argumentación de Pablo. Totalmente incapaz de apreciar a un hombre lleno del Espíritu Santo, acusó impulsivamente a **Pablo** de haber enloquecido a causa de **las muchas letras**. Sin traza alguna de irritación ni de descontrol, el apóstol negó serenamente la acusación, y enfatizó que sus **palabras** eran **palabras de verdad y de cordura**. Luego expresó su confianza de que **el rey** conocía la verdad de lo que había estado diciendo. La vida y el testimonio de Pablo no habían transcurrido en secreto. Los judíos lo sabían todo acerca de ello, e indudablemente este conocimiento había llegado a Agripa.

26:27 Dirigiéndose directamente al rey, Pablo le preguntó: **¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas?** Y luego contestó a su propia pregunta: **Yo sé que crees**. El sentido del argumento es inequívoco. Pablo le estaba diciendo, en efecto: «Yo creo en lo que los profetas anunciaron en el AT. **Tú** también **crees** su testimonio, ¿no, **Agripa**? ¿Cómo entonces me pueden acusar los judíos de un crimen merecedor de muerte? ¿O cómo podrías tú condenarme por creer lo que tú mismo crees?».

26:28 Que **Agripa** sintió la fuerza del argumento queda indicado por sus palabras: **Por poco me persuades a hacerme cristiano**. Sin embargo, hay un considerable desacuerdo acerca de qué quería decir Agripa con esto. Los que siguen la traducción tradicional piensan que el rey había sido realmente llevado al umbral de la decisión por Cristo. Piensan que la respuesta de Pablo en el versículo 29 da apoyo a esto. Otros creen que **Agripa** estaba empleando la ironía, como preguntándole a Pablo: «¿Crees tú que con un poco de persuasión me puedes hacer cristiano?». En otras palabras, estaba evadiéndose de la presión de las palabras del apóstol con una chanza.

26:29 Tanto si Agripa hablaba con sinceridad o mofándose, **Pablo** replicó con intensa seriedad. Expresó el ferviente deseo de que con poca o con mucha persuasión, tanto Agripa como **todos** los presentes pudiesen entrar en los goces y bendiciones de la vida cristiana, que compartiesen todos los privilegios de Pablo, que *fuesen* **hechos tales cual** él era, **excepto** por aquellas **cadenas**. Morgan escribe:

Iría dispuesto a la muerte por salvar a Agripa, pero no pondría sus cadenas sobre Agripa. Esto es el cristianismo. Agrándalo, multiplícalo, aplícalo. La sinceridad que persigue no es cristiana. La sinceridad que muere por liberar pero que no impone una cadena, es cristianismo.

26:30–32 El rey, y el gobernador, y Berenice, junto con los otros oficiales, salieron de la estancia para conversar aparte. Todos se vieron obligados a admitir que Pablo no estaba haciendo **ninguna cosa digna de muerte ni de prisión**. Quizá en tono de sentimiento, **Agripa dijo a Festo** que **si** Pablo **no hubiera apelado a César**, habría podido **ser puesto en libertad**.

Naturalmente, nos preguntamos por qué no se podía cancelar la apelación **a César**. Tanto si una apelación de este tipo se podía cancelar o no, sabemos que era el propósito de Dios que el apóstol a los gentiles fuese a Roma para ser juzgado ante el Emperador (23:11), y tener allá el cumplimiento de su deseo de llegar a ser semejante al Señor en su muerte.

I. La travesía de Pablo a Roma y el naufragio (27:1–28:16)

Este capítulo presenta la cautivadora saga de la travesía del apóstol de Cesarea a Malta, en su viaje a Roma. Si Pablo no hubiese sido un pasajero, nunca habríamos oído hablar del viaje ni del naufragio. Este pasaje está lleno de términos náuticos, y por ello no es siempre fácil de seguir.

27:1 El viaje comenzó en Cesarea. **Pablo** fue puesto bajo custodia de un oficial **llamado Julio**. Este **centurión** pertenecía a **la compañía Augusta**, una distinguida legión del ejército de Roma. Lo mismo que los otros centuriones mencionados en el NT, era un hombre de carácter elevado en bondad, rectitud y consideración por los demás.

27:2 Había a bordo otros presos que, como Pablo, eran llevados a Roma para ser juzgados. También en la lista de pasajeros aparecen los nombres de **Aristarco** y Lucas, los dos compañeros de fatigas del apóstol en anteriores viajes. La **nave** en la que embarcaron era de **Adramicio**, una ciudad de Misia en la punta nordoccidental de Asia Menor. Su plan de navegación era ir al norte y al oeste, haciendo escalas en **los puertos** del **Asia** proconsular, la provincia occidental de Asia Menor.

27:3 La nave zarpó y navegó costeando Palestina, haciendo escala **en Sidón**, a unos ciento doce kilómetros de Cesarea. El centurión **Julio** permitió **humanamente** que **Pablo** bajase del barco para ver **a los amigos, para ser atendido por ellos**.

27:4–5 Desde Sidón, la ruta cortaba a través de la esquina nororiental del Mediterráneo, dejando a **Chipre** a la izquierda, aprovechando así el lado de la isla protegido de los vientos. Pese a que **los vientos eran contrarios**, la nave pasó al otro lado a la costa meridional del Asia Menor, y luego navegaron hacia el oeste, **frente a Cilicia y Panfilia**, hasta arribar a **Mira**, una **ciudad** portuaria **de Licia**.

27:6 Allí el centurión… embarcó a los presos a otra **nave**, por cuanto la primera no los acercaría ya más a **Italia**, sino que se dirigía arriba por la costa occidental de Asia Menor, a su puerto propio.

La segunda **nave** era de Alejandría, en la costa septentrional de África. Llevaba doscientas setenta y seis personas, entre tripulación y pasajeros, y una carga de trigo. De Alejandría había navegado directamente al norte atravesando el Mediterráneo hasta Mira, y ahora hacía rumbo al oeste, hacia **Italia**.

27:7–8 Durante **muchos días** la navegación fue lenta, debido a vientos contrarios. Fue **a duras penas** que la tripulación pudo llevar la nave frente a **Gnido**, un puerto en el extremo sudoccidental de Asia Menor. **Como el viento** les era contrario, hicieron rumbo al sur y navegaron costeando a sotavento de la isla de **Creta**. Dando la vuelta al Cabo **Salmona**, hicieron rumbo al oeste, arrostrando fuertes vientos, hasta que llegaron a **Buenos Puertos**, cerca de **la ciudad de Lasea**, en la costa meridional central de Creta.

27:9–10 Para este entonces se había perdido **mucho tiempo** debido a las desfavorables condiciones que habían encontrado. Se aproximaba el invierno, lo que hacía que fuese **peligrosa la navegación**. Debía ser finales de septiembre o principios de octubre, por cuanto había **pasado ya** el **Ayuno** (el Día de la Expiación). **Pablo** advirtió a la tripulación que la navegación no era segura, y que si **la navegación** continuaba, habría peligro de perder el **cargamento** y **la nave**, e incluso las vidas de algunas **personas** de a bordo.

27:11–12 Sin embargo, el **piloto** y **el patrón de la nave** querían seguir adelante. **El centurión** aceptó el parecer de ellos, y la mayoría de los demás también estuvieron de acuerdo. Pensaban que **el puerto** era más **inadecuado para invernar** que **Fénice**, que

estaba a unos sesenta y cuatro kilómetros de Buenos Puertos, en el extremo sudoccidental de **Creta**. Este puerto está abierto **al sudoeste y noroeste**.

27:13–17 Soplando una brisa del sur, los marineros pensaron que podrían viajar la distancia que les separaba de Fénice. Levaron anclas y zarparon hacia el oeste, costeando. Entonces un furioso viento del nordeste (**Euroclidón**) se abatió contra ellos desde los acantilados de la costa. Incapaces de poder mantener la nave en el rumbo deseado, la tripulación se vio obligada a dejar que **la nave** fuese **arrastrada** por el huracán. Fueron llevados hacia el sudoeste, a una **pequeña isla llamada Clauda**, entre treinta y cinco y cuarenta y cinco kilómetros de **Creta**. Cuando llegaron al lado protegido de la **isla**, se encontraron con dificultades para recuperar **el esquife** que habían estado remolcando, pero finalmente pudieron izarlo **a bordo**. Luego ataron cables como **refuerzos para ceñir** el casco de **la nave**, para que no fuese abierto por el mar embravecido. Tenían mucho miedo de ser lanzados al sur, a **la Sirte**, un golfo en la costa de África célebre por sus peligrosos bancos de arena. Para impedirlo, **arriaron las velas y quedaron a la deriva**.

27:18–19 Después de un día de ser llevados por la tempestad, comenzaron a aligerar la nave. Al tercer día echaron sobre la borda **los aparejos de la nave**. No había ninguna duda de que **la nave** había estado acumulando mucha agua, y era por ello necesario aligerar la carga para impedir que zozobrase.

27:20 Por muchos días fueron llevados sin poder hacer nada, sin poder divisar el **sol** ni las **estrellas** y por ello sin poder tomar referencia y saber dónde estaban. Al final perdieron **toda esperanza**.

27:21–26 La desesperanza fue intensificada por el hambre. Los hombres no habían comido durante muchos días. Indudablemente, habían pasado el tiempo trabajando para salvar la nave y achicando agua. Quizá no había manera de cocinar. El mareo, el miedo y la desesperanza probablemente les habían quitado el apetito. No había escasez de alimento, pero tampoco había ganas de comer.

Entonces Pablo,… puesto en pie en medio de ellos, les dio un mensaje de esperanza. Primero, les recordó gentilmente que mejor hubiera sido **no zarpar de Creta**. Luego les aseguró que aunque **la nave** se perdería, que **no** habría **pérdida de vida entre** ellos. ¿Cómo lo sabía? **Un ángel** del Señor se le había aparecido aquella **noche**, asegurándole que comparecería **ante César** en Roma. **Dios** había **concedido** al apóstol **todos los que** navegaban con él, en el sentido de que ellos también serían preservados. Por ello, debían cobrar ánimo. **Pablo** creía que todos quedarían bien, aunque encallarían **en cierta isla**.

A. W. Tozer escribe con agudeza:

> Cuando «sopló una brisa del sur», la nave que llevaba a Pablo navegó con suavidad, y nadie a bordo sabía quién era Pablo ni cuánta fuerza de carácter yacía oculta tras aquel exterior llano. Pero cuando estalló sobre ellos la fuerte tempestad del Euroclidón, la grandeza de Pablo fue pronto motivo de conversación de todos en la nave. El apóstol, aunque era preso, tomó literalmente el mando de la nave, tomó decisiones y dio órdenes que significaban vida o muerte para la gente. Y creo que la crisis evidenció algo en Pablo que no había sido claro siquiera para él. Las hermosas teorías se tornaron en hechos sólidos cuando estalló la tempestad.

27:27–29 Habían transcurrido catorce días desde que habían partido de Buenos Puertos. Ahora estaban a la deriva, y sin poder hacer nada, en una zona del Mediterráneo conocida como el **Adriático**, el **mar** entre Grecia, Italia y África. **A la medianoche los marineros**

comenzaron a presentir que estaban cerca de tierra; quizá podían oír las olas rompiendo contra la costa. Cuando echaron la sonda por primera vez, **hallaron veinte brazas** (como cuarenta metros); un poco más adelante **hallaron quince brazas**. Para no encallar la nave, **echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día**.

27:30–32 Temiendo por sus vidas, algunos de **los marineros** planearon huir a la costa en el bote. Estaban ocupados en arriar **el esquife** —pretendiendo que **iban a tender** más **anclas**— cuando **Pablo** informó del plan de ellos **al centurión**, advirtiéndole que **si éstos no** permanecían **en la nave**, el resto no se podría **salvar**. **Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse**. De esta manera, **los marineros** fueron obligados a tratar de salvar sus vidas a bordo de **la nave** así como las vidas de los demás.

27:33–34 Phillips titula el pasaje de 33–37 como «el sólido sentido común de Pablo». Para apreciar el drama del momento, deberíamos realmente saber algo del terror de una violenta tempestad en el mar. Y deberíamos también recordar que Pablo no era el capitán de la nave, sino sólo un pasajero cautivo.

Poco después del amanecer, **Pablo exhortaba a todos a que comiesen**, recordándoles que habían pasado dos semanas **sin haber comido nada**. Había llegado el momento de comer; su bienestar dependía de ello. El apóstol les aseguró que **ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de** ellos iba a perderse.

27:35 Luego puso el ejemplo para ellos, tomando **pan**, dando **gracias a Dios** públicamente por el alimento, y comenzando **a comer**. ¡Cuántas veces nos sentimos remisos de orar ante otros! ¡Pero cuán a menudo una oración así habla más fuerte que nuestra predicación!

27:36–37 Así animados, los demás **comieron también**. **Las personas en la nave** eran **doscientas setenta y seis**.

27:38–41 Cuando hubieron comido, **aligeraron la nave, echando el trigo al mar**. Había una **tierra** cercana, pero no la **reconocían**. Tomaron la decisión de **varar la nave** en **la playa**, si era **posible**. Cortaron las amarras de **las anclas**, dejándolas **en el mar**. Luego desataron las amarras de los **timones** que habían sido levantados, y los bajaron a su posición. Izando **la vela de proa**, **enfilaron hacia la playa**, encallando la nave **en un escollo donde se encuentran dos corrientes** —probablemente en un canal entre dos islas—. La proa **se clavó y se quedó inmóvil** en la arena, **mientras que la popa** comenzó a abrirse **con la violencia de las olas**.

27:42–44 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para impedir que nadie **se fugase nadando. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo**, dio contraorden. Ordenó que **los que pudiesen nadar** se dirigiesen a la costa. **Los demás**, que fuesen **en tablas** o **en varios objetos procedentes de la nave**. De esta forma, toda la tripulación y los pasajeros llegaron **a tierra sanos y salvos**.

28:1–2 Tan pronto como la tripulación y los pasajeros llegaron a la costa, supieron que estaban en la **isla** de **Malta**. Algunos de **los naturales** de la isla vieron el naufragio y contemplaron a las víctimas debatiéndose por el agua para llegar a la costa. Con bondad, **encendieron una hoguera** para los recién llegados, que estaban totalmente empapados y ateridos de **frío**, tanto por el mar como por **la lluvia que caía**.

28:3 Mientras **Pablo** ayudaba con el **fuego**, fue mordido por una serpiente venenosa. Aparentemente, la serpiente había estado adormecida en la leña. Cuando la leña fue puesta en el **fuego**, la **víbora** se avivó de repente y se lanzó contra el apóstol. **Se le prendió en la mano**, no solamente arrollándose en ella, sino mordiéndosela.

28:4–6 Al principio los ciudadanos locales concluyeron que el apóstol debía ser **un homicida**. Aunque había **escapado** del naufragio, **la Justicia** le estaba persiguiendo, y pronto iba **a hincharse** o a caer **muerto de repente**. Sin embargo, cuando Pablo no sufrió efectos por la mordedura de la serpiente, **cambiaron de parecer y decían que era un dios**. Aquí tenemos otra ilustración de la volubilidad y frivolidad del corazón y mente de los hombres.

28:7 El hombre principal de la isla de Malta, en aquella época, era **Publio**. Poseía muchas tierras cerca de la playa adonde habían llegado los náufragos. Este rico oficial romano **recibió** a Pablo y a sus amigos **amistosamente**, y los **hospedó** durante **tres días**, es decir, hasta que se pudieron disponer alojamientos permanentes en los que pudiesen pasar el invierno.

28:8 La bondad de este gentil no quedó sin recompensa. Para este tiempo, su padre estaba **enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó**.

28:9–10 Las nuevas de este milagro de sanidad se extendieron rápidamente por **la isla**. Durante los tres siguientes meses, fueron llevando los enfermos a Pablo, los cuales fueron todos curados. La gente de Malta mostró su aprecio por el apóstol Pablo y por Lucas cuando partieron, cubriéndolos de honores y llevándoles muchos presentes que iban a ser de utilidad en el viaje a Roma.

28:11 Pasados los **tres meses** del invierno, y cuando la navegación volvía a ser segura, el centurión embarcó con sus presos en **una nave alejandrina que había invernado en la isla**. La **enseña** de esta nave era **Cástor y Pólux**. Los marineros paganos los suponían los dioses patrones de los marineros.

28:12–14 Desde Malta navegaron unos ciento treinta kilómetros hasta **Siracusa**, la capital de Sicilia, situada en la costa oriental. La nave se detuvo allí **tres días**, y luego pasó a **Regio**, en el punto sudoeste de Italia, en la punta de la bota. **Un día después, soplando el viento** favorable del **sur**, la nave pudo navegar los doscientos noventa kilómetros por la costa occidental de Italia hasta **Puteoli**, en la orilla septentrional de la Bahía de Nápoles. **Puteoli** estaba a unos doscientos cuarenta kilómetros al sudeste de **Roma**. Allí el apóstol halló **hermanos** cristianos, con los que pudo gozar de comunión durante **siete días**.

28:15 No se nos dice cómo llegaron a Roma las nuevas de la llegada de Pablo a Puteoli. Pero dos grupos diferentes **de hermanos** emprendieron viaje para **recibirle**. Un grupo viajó casi setenta kilómetros al sudeste de Roma hasta el Mercado de Apio. El otro grupo viajó casi cincuenta y cinco kilómetros al sudeste hasta **las Tres Tabernas**. **Pablo** se sintió muy animado y fortalecido por esta emocionante demostración del amor de los santos en Roma.

28:16 Al llegar a **Roma,**… **se le permitió vivir aparte**, en una casa privada, **con un soldado que le custodiaba**.

J. El arresto domiciliario de Pablo y su testimonio a los judíos en Roma (28:17–31)

28:17–19 En conformidad a su práctica de dar testimonio a **los judíos** primero, **Pablo** envió una invitación a **los principales** entre ellos. Cuando **estuvieron reunidos** en su casa de alquiler, les explicó que aunque no había **hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres,** sin embargo **los judíos** de **Jerusalén** lo habían **entregado** a **manos de los romanos** para ser juzgado. Las autoridades gentiles no podían encontrar falta alguna y querían liberarlo, pero cuando **los judíos** clamaron **oponiéndose**, el

apóstol se vio **forzado a apelar a César**. Al hacer esta apelación, esto no era para presentar acusación alguna contra la **nación** judía. Lo había hecho sólo para poder defenderse.

28:20 Era por ser inocente de cualquier crimen contra el pueblo judío que había **llamado** a los principales judíos de Roma. En realidad, era **por la esperanza de Israel** que estaba sujeto **con** aquella **cadena**. **La esperanza de Israel**, como ya se ha explicado en un pasaje anterior, se refiere al cumplimiento de las promesas dadas a los patriarcas judíos, especialmente la promesa del Mesías. Inherente en el cumplimiento de estas promesas estaba la resurrección de los muertos.

28:21–22 Los principales de los judíos afirmaron no saber nada acerca del apóstol Pablo. No habían recibido **de Judea cartas acerca de** él, y ninguno de sus compatriotas judíos había traído informes de él. Sin embargo, querían oír más de Pablo, porque sabían que la fe cristiana con la que estaba asociado era contradicha **en todas partes**.

28:23 Algún tiempo después, un gran número de estos judíos acudieron **a donde se hospedaba** Pablo para oír más de lo que tenía que decir. Se valió de esta oportunidad para testificarles acerca del **reino de Dios**, y para persuadirles **acerca de Jesús**. Para ello les citaba de **la ley de Moisés** y de **los profetas**, hablándoles **desde la mañana hasta la tarde**.

28:24 Algunos creyeron el mensaje que había traído, **pero otros no creían**. (El término utilizado es literalmente «descreían», más enérgico que sencillamente no aceptar el mensaje. Indica un rechazo positivo.)

28:25–28 Cuando **Pablo** vio que una vez más el evangelio estaba siendo rechazado, globalmente, por la nación judía, citó Isaías 6:9 y 10, donde el profeta había sido comisionado para predicar la palabra a un **pueblo** cuyo **corazón** se había **embotado**, cuyos **oídos** eran sordos, y cuyos **ojos** estaban cegados. El apóstol volvió a sentir el dolor de predicar buenas nuevas a aquellos que no las querían oír. En vista de este rechazo de los judíos, **Pablo** anunció que él iba a llevar el evangelio **a los gentiles**, y expresó su certidumbre de que **ellos** oirían.

28:29 Los judíos incrédulos **se fueron,** discutiendo **entre sí**. Como observa Calvino, la cita de Pablo de una profecía contra ellos irritó al elemento impío que rechazaba al Mesías. Los hizo enfurecer contra aquellos judíos que lo aceptaban. El reformador hace una útil aplicación:

Finalmente, será en vano que nadie objete en base a esto que el Evangelio de Cristo causa contenciones, cuando es evidente que estas surgen sólo de la terquedad de los hombres. Y desde luego, para gozar de paz con Dios, nos es necesario hacer la guerra a los que le tratan con menosprecio.

28:30 Luego **Pablo** permaneció en Roma durante **dos años enteros**, viviendo **en una casa alquilada** y ministrando a una corriente constante de visitantes. Es probablemente en este tiempo cuando escribió las Epístolas a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

28:31 Gozó de una considerable medida de libertad, **predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda libertad y sin obstáculo alguno**.

Así concluye el Libro de Hechos. Algunos piensan que termina de una manera extrañamente abrupta. Sin embargo, se cumple con ello la pauta dada al principio. El evangelio había alcanzado a Jerusalén, Judea, Samaria, y ahora al mundo gentil.

Los acontecimientos en la vida de Pablo después de Hechos sólo se pueden inferir en base de sus escritos tardíos.

Generalmente se cree que tras sus dos años en Roma, su causa llegó ante Nerón, y que el veredicto fue su absolución.

Luego embarcó en lo que se conoce como su Cuarto Viaje Misionero. Algunos lugares que posiblemente visitó durante este viaje, aunque no necesariamente en el orden que se relacionan, fueron:

1. COLOSAS y ÉFESO (Flm. 22).
2. MACEDONIA (1 Ti. 1:3; Fil. 1:25; 2:24).
3. ÉFESO (1 Ti. 3:14).
4. ESPAÑA (Ro. 15:24)
5. CRETA (Tit. 1:5).
6. CORINTO (2 Ti. 4:20).
7. MILETO (2 Ti. 4:20).
8. El invierno que pasó en NICÓPOLIS (Tit. 3:12).
9. TRÓADE (2 Ti. 4:13).

No tenemos información acerca de por qué, cuándo o dónde fue arrestado, pero sí sabemos que fue conducido a Roma como preso por segunda vez. Este encarcelamiento fue más duro que el primero (2 Ti. 4:9–11). Fue abandonado por la mayor parte de sus amigos (2 Ti. 4:9–11), y sabía que el tiempo de su muerte estaba cerca (2 Ti. 4:6–8).

La tradición dice que fue decapitado fuera de Roma en el 67 o 68 d.C. Para el panegírico de Pablo, léanse sus propias palabras en 2 Corintios 4:8–10; 6:4–10 y 11:23–28, junto con nuestro comentario acerca de estos inspiradores sumarios.

EL MENSAJE DE HECHOS

Después de la lectura del Libro de Hechos, será bueno repasar los principios y las prácticas de los primitivos cristianos. *¿Qué caracterizaba a los creyentes individuales y a las iglesias locales de donde eran miembros?*

Primero, es evidente que los cristianos del siglo I vivían primero y ante todo por los intereses del Señor Jesús. Toda su perspectiva era cristocéntrica. La razón primordial de su existencia era dar testimonio del Salvador, y ellos se entregaban vigorosamente a esta tarea. En un mundo que estaba lanzado a una loca lucha por la supervivencia, había un núcleo férreo de celosos discípulos cristianos que buscaban primero el reino de Dios y Su justicia. Para ellos, todo lo demás estaba subordinado a este glorioso llamamiento.

Jowett observa con admiración:

Los discípulos habían sido bautizados con… el santo y resplandeciente entusiasmo recibido del altar de Dios. Tenían este fuego central, del que todos los otros propósitos y facultades de la vida reciben su fuerza. Este fuego en el seno del alma del apóstol era como un fuego de una caldera en un gran transatlántico, que lo conduce a través de las tempestades y a través de los extensos y profundos océanos. ¡Nada podía detener a esos hombres! Nada podía impedir su marcha… Un fuerte imperativo resuena en todas sus acciones y en todo su discurso. Tienen calor y luz porque fueron bautizados por el poder del Espíritu Santo.

El mensaje que predicaban se centraba en la resurrección y la gloria del Señor Jesucristo. Ellos eran testigos de un Salvador resucitado. Los hombres habían matado al Mesías, pero Dios lo había resucitado de entre los muertos y le había dado el puesto de

más alto honor en el cielo. Toda rodilla debería doblarse ante Él —el Hombre glorificado a la diestra de Dios—. No hay otro camino de salvación.

En un medio de odio, amargura y codicia, los discípulos manifestaban amor a todos. Contestaban a las persecuciones con bondad, y oraban por los que les hacían mal. Su amor para con otros cristianos llevó a sus enemigos a exclamar: «¡Mirad cómo se aman esos cristianos!».

Recibimos la clara impresión de que vivían abnegadamente por la dispersión del evangelio. No consideraban suyas las posesiones materiales, sino un depósito que Dios les había confiado. Donde había una necesidad, había un rápido flujo de fondos para suplirla.

Las armas de su milicia no eran carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas. Se daban cuenta de que no estaban luchando contra gobernantes religiosos o políticos, sino más bien contra poderes de maldad en lugares celestiales. De modo que salieron armados con fe, oración y la Palabra de Dios. A diferencia del Islam, el cristianismo no creció con el uso de la fuerza.

Estos primitivos cristianos vivían separados del mundo. Estaban en él, pero no formaban parte de él. Mantenían un activo contacto con los incrédulos hasta allí donde tocaba a su testimonio, pero nunca ponían en juego su lealtad para con Cristo dándose a los pecaminosos placeres de este mundo. Como peregrinos y extranjeros, viajaban a través de una tierra extraña tratando de ser bendición para todos, pero sin participar de sus contaminaciones.

¿Se dedicaban a la política o a la búsqueda de remedios para los males sociales de su tiempo? Su perspectiva era que todos los males y abusos en el mundo surgen de la pecaminosa naturaleza del hombre. A fin de remediar los males, se había de descender a la causa. Las reformas políticas y sociales tratan los síntomas sin afectar a la enfermedad misma. Sólo el evangelio puede ir al fondo de la cuestión, cambiando la naturaleza mala del hombre. Y por ello no se distraían con los remedios secundarios. Predicaban el evangelio en sazón y fuera de sazón. Y a todas partes donde llegaba el evangelio, las purulentas llagas eran eliminadas o reducidas.

No se sorprendían cuando se encontraban con una persecución. Se les había enseñado que esto era de esperar. En lugar de devolver mal por mal o siquiera vindicarse a sí mismos, encomendaban su causa a Dios, que juzga justamente. En vez de tratar de escapar a pruebas, oraban por la intrepidez de proclamar a Cristo a todos con los que entrasen en contacto.

La meta ante los discípulos era la evangelización del mundo. Para ellos no había distinción alguna entre las misiones nacionales y las extranjeras. El campo era el mundo. Su actividad evangelística no era un fin en sí mismo, es decir, no se sentían satisfechos con conducir almas a Cristo y luego dejar que se las arreglasen a solas. Los convertidos eran reunidos en asambleas cristianas locales. En ellas se les enseñaba la palabra de Dios, eran envueltos en una atmósfera de oración, y fortalecidos de otras maneras en la fe. Luego, eran retados a salir con el mensaje a otros.

Fue el establecimiento de iglesias locales las que dieron permanencia a la obra y proveyeron para la proyección evangelística a las áreas circundantes. Estas congregaciones eran indígenas, es decir, ejercían ellas mismas el gobierno, se cuidaban de la propagación y de su propia financiación. Ninguna asamblea era gobernada por otra, sino que había entre ellas la comunión del Espíritu. Cada asamblea trataba de reproducir otras asambleas en el territorio circundante. Y cada una de ellas era financiada con sus recursos. No había una tesorería central ni una organización tutelar.

Las asambleas eran principalmente refugios espirituales para los creyentes, no centros para alcanzar a los inconversos. Las actividades de la iglesia incluían el partimiento del pan, la adoración, la oración, el estudio de las Escrituras y la comunión.

Las reuniones evangelísticas no se celebraban en las asambleas como tales, sino más bien allí donde hubiese oportunidad de dirigirse a los inconversos —en sinagogas, mercados, calles, cárceles y por las casas.

Las iglesias no se reunían en edificios especiales erigidos para este propósito sino en los hogares de los creyentes. Esto daba una gran movilidad a la iglesia en tiempos de persecución, permitiendo que pasase a la clandestinidad rápida y fácilmente.

De entrada, desde luego no había denominaciones. Todos los creyentes eran reconocidos como miembros del cuerpo de Cristo y cada iglesia local como una expresión de la iglesia universal.

Tampoco había distinción entre clero y laicos. Nadie tenía derechos exclusivos en la asamblea tocante a enseñanza, predicación, bautismo o administración de la Cena del Señor. Había el reconocimiento del hecho que cada creyente tenía algún don, y había libertad para ejercitar aquel don.

Los que estaban dotados como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros no intentaron establecerse como funcionarios indispensables en una iglesia. Su función era edificar a los santos en la fe para que también ellos pudieran servir a diario al Señor. Los hombres dotados del periodo del NT eran equipados para su obra con una especial unción del Espíritu Santo. Esto explica la manera en la que hombres sin formación académica y llanos ejercieron una influencia tan enorme en su época. No eran «profesionales» en el sentido en que pensamos en la actualidad, sino predicadores laicos con unción de lo alto.

La proclamación del mensaje en el Libro de los Hechos iba a menudo acompañada de milagros —señales y maravillas y varios dones del Espíritu Santo—. Aunque estos milagros parecen más destacados en los primeros capítulos, continúan hasta el final del libro.

Después que una iglesia local estuviese operando, los apóstoles o sus representantes designaban ancianos —hombres que eran supervisores espirituales. Estos hombres pastoreaban el rebaño—. Había varios ancianos en cada iglesia.

La designación de «diácono» no se aplica específicamente a ningún funcionario eclesial en el Libro de los Hechos. Pero la forma verbal de la palabra se usa para describir un servicio llevado a cabo para el Señor, sea espiritual o temporal.

Los primeros creyentes practicaban el bautismo por inmersión. La impresión general es que los creyentes eran bautizados poco después de su conversión. En el primer día de la semana, los discípulos se reunían para recordar al Señor en el partimiento del pan. Este servicio no era probablemente tan formal como en la actualidad. Parece haber sido observado dentro del contexto de una comida común o de un banquete de amor.

La iglesia primitiva era adicta a la oración. Era el vínculo vital con Dios. Las oraciones eran serias, creyentes y fervorosas. Los discípulos ayunaban también, para que todas sus capacidades se concentrasen en las cuestiones espirituales, sin distracción ni somnolencia.

Fue después de orar y ayunar que los profetas y maestros en Antioquía encomendaron a Bernabé y Saulo para un programa misionero especial. Estos dos hombres habían estado sirviendo al Señor por algún tiempo antes de esto. La encomendación, por tanto, no fue una ordenación oficial, sino un reconocimiento por parte de los conductores en Antioquía de que el Espíritu Santo los había realmente llamado. Fue también una expresión de una cordial comunión de la asamblea en la obra a la que Bernabé y Saulo iban a emprender.

Los que salían a un servicio evangelístico no eran controlados en este servicio por su asamblea de base. Eran evidentemente libres para servir según el Espíritu Santo los conducía. Pero sí informaban a su iglesia base sobre las bendiciones que Dios daba a sus labores.

En relación con esto, la iglesia no era una organización muy compleja, sino un organismo viviente que se movía en constante obediencia a la conducción del Señor. El Cabeza de la Iglesia, Cristo en el cielo, dirigía a los miembros, y ellos intentaban mantenerse dóciles, móviles y dispuestos a ser dirigidos. Así, en el Libro de los Hechos encontramos no una pauta inflexible de servicio, sino fluidez, una refrescante ausencia de rigidez. Por ejemplo, no había ninguna norma fija acerca de cuánto tiempo pasaba un apóstol en un lugar. En Tesalónica, el apóstol puede haber estado tres meses, pero en Éfeso permaneció tres años. Todo dependía de cuánto se precisase para edificar a los santos a fin de que ellos pudiesen proseguir por sí mismos con el ministerio cristiano.

Hay quienes creen que los apóstoles concentraban su atención a las grandes ciudades, dependiendo de las iglesias allí establecidas para el esparcimiento hacia las áreas dependientes. Pero, ¿es cierto esto? ¿Tenían los apóstoles una estrategia fija y determinada de este tipo? ¿O siguieron las órdenes del Señor a diario —tanto si se trataba de importantes centros como de aldeas de escasa importancia? Desde luego, una de las impresiones destacadas que recibimos del Libro de los Hechos es que los primeros creyentes dependían de la conducción del Señor. Lo habían dejado todo por causa de Cristo. No tenían nada ni a nadie sino al Señor mismo. De modo que esperaban en él para las instrucciones cotidianas, y no quedaron frustrados.

Parece haber sido la práctica de los obreros cristianos itinerantes viajar en pareja. El acompañante solía ser un obrero más joven que servía así como su aprendiz. Los apóstoles buscaban constantemente a jóvenes fieles a los que pudiesen enseñar.

En ocasiones, los siervos del Señor se mantenían por sí mismos; por ejemplo, Pablo trabajaba como fabricante de tiendas. Otras veces eran sustentados con dones de amor de particulares o de las iglesias.

Otra notable impresión es que los que eran guías espirituales eran reconocidos como tales por los santos que trabajaban con ellos. Era el Espíritu Santo quien los energizaba para hablar con autoridad. Y era el mismo Espíritu Santo quien daba a otros creyentes el verdadero instinto espiritual de sujetarse a esta autoridad.

Los discípulos obedecían al gobierno humano hasta cierto punto. La línea límite era cuando se les prohibía predicar el evangelio. Entonces obedecían a Dios antes que a los hombres. Cuando eran castigados por las autoridades civiles, lo soportaban sin resistirse, sin siquiera conspirar contra el gobierno.

El evangelio era predicado primero a los judíos, luego, tras el rechazo nacional de Israel al mensaje, las buenas nuevas fueron a los gentiles. El mandamiento «a los judíos primero» fue cumplido históricamente en el Libro de los Hechos. Hoy, los judíos están sobre la misma base ante Dios que los gentiles —no hay diferencia, «por cuanto *todos* pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

Hubo un enorme poder en relación con el ministerio de la iglesia primitiva. Por el temor al desagrado de Dios, nadie se atrevía a profesar el cristianismo a la ligera. El pecado en la iglesia salía pronto a la luz, y en algunos casos fue severamente castigado por Dios; p.ej., Ananías y Safira.

Una convicción final y permanente que surge del estudio de Hechos es ésta: Si *nosotros* fuésemos a seguir el ejemplo de la iglesia primitiva en cuanto a fe, sacrificio, devoción e infatigable servicio, el mundo podría ser evangelizado en nuestra generación.

Bibliografía

Arnot, William, *The Church in the House: A Series of Lessons on the Acts of the Apostles*. New York: Robert Carter & Brothers, 1873.

Blaiklock, E. M. *The Acts of the Apostles*, TBC. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing Company, 1959.
Calvino, Juan. *The Acts of the Apostles*, 2 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1977.
Erdman, Charles R. *The Acts*. Philadelphia: The Westminster Press, 1919.
Kelly, William. *An Exposition of the Acts of the Apostles*. Londres: C. A. Hammond, 1952.
Martin, Ralph. *Understanding the New Testament*: *Acts*. Philadelphia: A. J. Holman Company, 1978.
Morgan, G. Campbell. *The Acts of the Apostles*. New York: Fleming H. Revell Co., 1924.
Rackham, R. B. *The Acts of the Apostles*. Londres: Methuen, 1901.
Ryrie, Charles Caldwell. *Acts of the Apostles*. Chicago: Moody Press, 1961. Hay traducción al castellano: *Los Hechos de los Apóstoles* (Ed. Portavoz, Barcelona 1980).
Stuart, C. E. *Tracings from the Acts of the Apostles*. Londres: E. Marlborough and Company, s/f.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 7: Hechos. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Carroll*, vol. 7: Hechos. CLIE, Terrassa.
Gooding, D. *Según Hechos: Permaneciendo fiel a la fe*. CLIE, Terrassa.
Henry, Mattew, *Comentario M. Henry*, vol. 11 —Hechos/1 Corintios. CLIE, Terrassa.
Puigvert, P. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 14 —Hechos. CLIE, Terrassa.
Sandfor, W., *Una iglesia Viva*. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B., *Hechos-Comentario a los Hechos de los Apóstoles*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS
Introducción

«La catedral de la fe cristiana.»

Fréderic Godet

I. Su singular puesto en el Canon

Romanos siempre ha figurado como encabezamiento de las cartas de Pablo, y con toda la razón. Por cuanto Hechos termina con la llegada de Pablo a Roma, es lógico que la sección de epístolas del Nuevo Testamento comience con la carta a la iglesia en Roma, escrita antes de su visita a los cristianos en aquella ciudad. Más decisivamente, Romanos es teológicamente el libro más importante de todo el NT., siendo el escrito más aproximado a una teología sistemática de todos los que aparecen en la Palabra de Dios.

Históricamente, Romanos es el libro más influyente de la Biblia. Agustín fue convertido mediante la lectura de Romanos 13:13 y 14 (380 d.C.). La Reforma Protestante fue inaugurada cuando Martín Lutero finalmente comprendió el significado de la justicia de Dios, y que «el justo por la fe vivirá» (1517).

Juan Wesley recibió la certeza de la salvación al oír la lectura del prefacio al comentario de Lutero sobre Romanos en una iglesia moraviana que se reunía en una casa en la calle Aldersgate en Londres (1738). Juan Calvino escribió: «Cuando alguien comprende esta Epístola, tiene las puertas abiertas para comprender toda la Escritura».

II. Paternidad

Tanto los herejes como incluso los críticos radicales destructores aceptan por una vez una postura ortodoxa universal —que el autor de Romanos fue el apóstol a los gentiles—. De hecho, el hereje Marción es el primer escritor de quien se sepa que nombre *específicamente* a Pablo como su autor. Este libro lo citan cristianos ortodoxos como Clemente de Roma, Ignacio, Justino Mártir, Policarpo, Hipólito e Ireneo. El Canon de Muratori también relaciona esta carta como paulina.

La evidencia interna de la paternidad paulina es asimismo muy poderosa. Su teología, vocabulario y espíritu son todos ellos particularmente paulinos. Naturalmente, el hecho de que la carta *afirme* ser de Pablo (1:1) no es argumento suficiente para convencer a los escépticos, pero esto queda suficientemente apoyado por otras referencias, como 15:15–20. Lo que es quizá más convincente es el gran número de coincidencias casuales con el libro de Hechos que no presentan apariencia alguna de haber sido inventadas ex profeso. Por ejemplo, las referencias a la colecta para los santos, a Gayo, Erasto y a un viaje largamente planeado a Roma, todo ello señala a Pablo como el autor. Tercio fue su amanuense.

III. Fecha

Romanos fue escrita después de 1 y 2 Corintios, porque la colecta que se estaba llevando a cabo cuando estas cartas fueron escritas está ahora a punto de ser llevada a los santos pobres en Jerusalén. Las referencias a Cencrea, la ciudad portuaria de Corinto (16:1)

y otros detalles hacen que los académicos acepten Corinto como la ciudad donde se originó la carta. Por cuanto Pablo estuvo allí sólo tres meses (al final de su Tercer Viaje Misionero) antes de tener que partir a causa de un complot contra él, debió ser durante este breve periodo que esta carta fue redactada. Esto lleva la fecha a alrededor del 56 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

¿Cómo llegó el cristianismo a Roma por vez primera? No podemos estar seguros, pero puede ser que los judíos de Roma convertidos en Jerusalén en el Día de Pentecostés (véase Hch. 2:10) llevasen de vuelta las buenas nuevas. Esto tuvo lugar el 30 d.C.

Pablo nunca había estado en Roma cuando escribió esta carta desde Corinto, unos veintiséis años más tarde. Pero conocía bien a algunos de los cristianos de allí, como se ve por el capítulo 16. En aquellos tiempos, los cristianos eran personas móviles, fuese esto resultado de la persecución, o como heraldos del evangelio, o en el curso normal de sus actividades. Estos cristianos en Roma procedían de ambos orígenes, judío y gentil.

Finalmente, Pablo llegó a Roma alrededor del 60 d.C., pero no de la manera que él había anticipado. Llegó como prisionero por causa de Cristo Jesús.

Romanos es un clásico. A los inconversos les ofrece una clara exposición de su condición pecaminosa y perdida, y del plan justo de Dios para salvarlos. Los nuevos creyentes aprenden acerca de su identificación con Cristo y de la victoria por medio del poder del Espíritu Santo. Los creyentes maduros encuentran un deleite sin fin en su amplia gama de verdad cristiana: doctrinal, profética y práctica.

Una manera excelente de comprender la Epístola a los Romanos es como un diálogo entre Pablo y algún objetor anónimo. Al ir exponiendo Pablo el evangelio, parece oír a su objetor suscitando toda clase de argumentos contra él. El apóstol replica a las cuestiones de su oponente una por una. Para cuando ha terminado, Pablo ha contestado a cada una de las principales actitudes que el hombre puede tomar acerca del evangelio de la gracia de Dios.

A veces, las objeciones se enuncian con claridad; en ocasiones sólo se implican. Pero sea que se enuncien o impliquen, todas ellas giran en torno al evangelio —las buenas nuevas de la salvación por la gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo, aparte de las obras de la ley.

Consideraremos Romanos como tratando con once cuestiones principales: (1) ¿Cuál es el tema de la Carta? (1:1, 9, 15, 16); (2) ¿Qué es el evangelio? (1:1–17); (3) ¿Por qué necesitan los hombres el evangelio? (1:18–3:20); (4) Según el evangelio, ¿cómo pueden los pecadores impíos ser justificados por un Dios santo? (3:21–31); (5) ¿Concuerda el evangelio con la Escritura del AT? (4:1–25); (6) ¿Cuáles son los beneficios de la justificación en la vida del creyente? (5:1–21); (7) ¿Permite, o siquiera anima a vivir en pecado la enseñanza de la salvación por la gracia por medio de la fe? (6:1–23); (8) ¿Cuál es la relación del cristiano con la ley? (7:1–25); (9) ¿Cómo es capacitado el cristiano a vivir una vida santa? (8:1–39); (10) ¿Significa el evangelio, al prometer la salvación a judíos y gentiles, que Dios ha quebrantado Sus promesas a Su pueblo terrenal, los judíos? (9:1–11:36); (11) ¿Cómo deberían responder en sus vidas diarias aquellos que han sido justificados por la gracia? (12:1–16:27).

Una familiarización con estas once preguntas y las respuestas a las mismas dará un conocimiento funcional de esta importante Epístola. La respuesta a la primera pregunta, «¿Cuál es el tema de Romanos?» es, naturalmente, «el evangelio». Pablo no malgasta el

tiempo para entrar en materia. Cuatro veces en los primeros dieciséis versículos lo menciona (vv. 1, 9, 15, 16).

Esto suscita la segunda pregunta: «¿Qué es el evangelio?» La palabra misma significa *buenas nuevas*. Pero en los versículos 1–17 el apóstol nos relata seis importantes hechos acerca de las buenas nuevas: (1) Su fuente está en Dios (v. 1); (2) Fue prometido por las Escrituras proféticas del AT (v. 2); (3) Es las buenas nuevas acerca del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo (v. 3); (4) Es el poder de Dios para salvación (v. 16); (5) Es para todos los hombres, gentiles y judíos (v. 16); (6) Es sólo por la fe (v. 17). Con esto como introducción, contemplemos estos versículos de forma más detallada.

BOSQUEJO

I. DOCTRINAL: EL EVANGELIO DE DIOS (Caps. 1–8)
- A. Introducción al evangelio (1:1–15)
- B. Definición del evangelio (1:16–17)
- C. La necesidad universal del evangelio (1:18–3:20)
- D. La base y las condiciones del Evangelio (3:21–31)
- E. La armonía del evangelio con el Antiguo Testamento (Cap. 4)
- F. Los beneficios prácticos del evangelio (5:1–11)
- G. El triunfo de la obra de Cristo sobre el pecado de Adán (5:12–21)
- H. El camino del evangelio para una vida santa (Cap. 6)
- I. El puesto de la ley en la vida del creyente (Cap. 7)
- J. El Espíritu Santo como Poder para una vida santa (Cap. 8)

II. DISPENSACIONAL: EL EVANGELIO E ISRAEL (Caps. 9–11)
- A. El pasado de Israel (Cap. 9)
- B. El presente de Israel (Cap. 10)
- C. El futuro de Israel (Cap. 11)

III. SOBRE LA CONDUCTA: VIVIENDO EL EVANGELIO (Caps. 12–16)
- A. Con consagración personal (12:1–2)
- B. Con el servicio por medio de dones espirituales (12:3–8)
- C. En relación con la sociedad (12:9–21)
- D. En relación con el gobierno (13:1–7)
- E. En relación con el futuro (13:8–14)
- F. En relación con otros creyentes (14:1–15:13)
- G. En los planes de Pablo (15:14–33)
- H. Con un aprecio y reconocimiento por los demás (Cap. 16)

Comentario

I. DOCTRINAL: EL EVANGELIO DE DIOS (Caps. 1–8)

A. Introducción al evangelio (1:1–15)

1:1 Pablo se introduce como aquel que había sido *comprado* (lo que queda implicado con su designación como **siervo**, lit., **esclavo**, **de Jesucristo**), *llamado* (en el camino de

Damasco fue **llamado a ser apóstol**, un emisario especial del Salvador), y **separado** (puesto aparte **para** llevar **el evangelio de Dios** a los gentiles [ver Hch. 9:15; 13:2]). También nosotros hemos sido adquiridos por la preciosa sangre de Cristo, llamados a ser testigos de Su poder salvador, y puestos aparte para proclamar las buenas nuevas allá donde vayamos.

1:2 Para que los lectores judíos de Pablo no pensasen que el evangelio es algo totalmente nuevo y carente de relación con su herencia espiritual, menciona que los **profetas** del AT lo habían **prometido**, tanto con declaraciones claras (Dt. 18:15; Is. 7:14; Hab. 2:4) como mediante tipos y símbolos (p.ej., el arca de Noé, la serpiente de bronce y el sistema sacrificial).

1:3 El evangelio es las buenas nuevas acerca del **Hijo** de Dios, **nuestro Señor Jesucristo**, descendiente **de David según la carne** (es decir, por lo que concierne a Su humanidad). La expresión **según la carne** implica que nuestro Señor es más que hombre. Las palabras significan respecto a Su *humanidad*. Si Cristo fuese sólo un hombre, sería innecesario señalar este rasgo de Su ser, porque no habría ningún otro. Pero es más que hombre, como lo muestra el siguiente versículo.

1:4 El Señor Jesús ha sido señalado como **Hijo de Dios con poder**. El Espíritu Santo, aquí designado **el Espíritu de santidad**, marcó a Jesús en Su bautismo y a través de Su ministerio obrador de milagros. Los poderosos milagros del Señor, efectuados en el poder del Espíritu Santo, dieron testimonio del hecho de que Él es el Hijo de Dios. Cuando leemos que Él ha sido **declarado Hijo de Dios con poder… por la resurrección de entre los muertos**, pensamos de forma natural en Su propia resurrección. Pero una lectura literal, aquí, es «por la resurrección de muertos», de modo que el apóstol puede estar también pensando en la resurrección obrada por Cristo de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín y de Lázaro. Sin embargo, hay pocas dudas de que lo que está principalmente a la vista es la propia resurrección del Señor.

Cuando decimos que Jesús es el **Hijo de Dios**, significamos que Él es Hijo como nadie más lo es. Dios tiene muchos hijos. Todos los creyentes son hijos Suyos (Gá. 4:5–7). Incluso los ángeles son mencionados como hijos (Job 1:6; 2:1). Pero Jesús es Hijo de Dios en un sentido *singular*. Cuando nuestro Señor se refirió a Dios como Su Padre, los judíos comprendieron con razón que estaba afirmando igualdad con Dios (Jn. 5:18).

1:5 Fue **por medio de** Jesucristo nuestro Señor que Pablo *recibió* **la gracia** (el favor inmerecido por el que fue salvado) **y el apostolado**. Cuando Pablo dice, **hemos recibido la gracia y el apostolado**, está casi de cierto empleando el *nosotros* editorial, refiriéndose sólo a sí mismo. Su vinculación del **apostolado** con las **naciones** o gentiles le señala a él, y no a ningún otro apóstol. Pablo fue comisionado para llamar a los hombres de todas las naciones a la obediencia de la fe —es decir, a obedecer el mensaje del evangelio arrepintiéndose y creyendo en el Señor Jesucristo (Hch. 20:21)—. La meta de esta proclamación mundial del mensaje era para Su nombre, para agradarle y darle gloria.

1:6 Entre aquellos que habían respondido al evangelio había los que Pablo dignifica con el título de **llamados de Jesucristo** (cf. V.M.), enfatizando que era Dios quien había tomado la iniciativa en la salvación de ellos.

1:7 La carta se dirige **a todos los** creyentes **en Roma**, y no (como en otras Epístolas) a una sola iglesia. El último capítulo de la carta indica que había varias reuniones de creyentes en la ciudad, y esta salutación los incluye a todos.

Amados de Dios, llamados a ser santos. Estas dos atrayentes designaciones son ciertas de todos los que han sido redimidos por la preciosa sangre de Cristo. Estas personas

tan favorecidas son objetos de amor divino de una forma especial, y son también llamados a ser separados para Dios aparte del mundo, porque éste es el significado de **santos**.

El saludo característico de Pablo combina **gracia** y **paz**. **Gracia** (*charis*) es un énfasis griego, y **paz** (*shalom*) es la salutación hebrea tradicional. La combinación es especialmente apropiada porque el mensaje de Pablo muestra cómo los judíos y gentiles creyentes son ahora un nuevo hombre en Cristo.

La **gracia** mencionada aquí no es la gracia que salva (los lectores de Pablo ya eran salvos) sino la **gracia** que equipa y da fuerzas para la vida y el servicio cristianos. La **paz** no es tanto la paz con Dios (los santos ya la disfrutaban porque estaban justificados por la fe) sino más bien la **paz** de Dios morando en sus corazones mientras estaban en medio de una sociedad turbulenta. La **gracia** y la **paz** son **de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**, lo que implica enérgicamente la igualdad del Hijo con el Padre. Si Jesús fuese sólo un hombre, sería absurdo ponerle a la par con el Padre en otorgar **gracia** y **paz**. Sería como decir: «Gracia y paz de Dios el Padre y de Abraham Lincoln».

1:8 Siempre que era posible, el apóstol comenzaba sus cartas expresando su aprecio por todo lo que era encomiable en sus lectores (¡Un buen ejemplo para todos nosotros!) Aquí él da las gracias a **Dios mediante Jesucristo**, el Mediador, de que la **fe** de los cristianos de Roma estaba siendo proclamada **por todo el mundo**. Su testimonio como cristianos era mencionada por todo el Imperio Romano, que entonces constituía **todo el mundo** desde la perspectiva de los que vivían en el área del Mediterráneo.

1:9 Debido a que los cristianos romanos hacían resplandecer su luz ante los hombres, Pablo se sentía constreñido a orar por ellos **sin cesar**. Toma a **Dios** por **testigo** de la constancia de sus **oraciones**, porque nadie más podría saberlo. Pero **Dios** lo sabe —el Dios a quien el apóstol servía con su **espíritu en el evangelio de su Hijo—**. El servicio de Pablo era con su **espíritu**. No era el de una rutina religiosa, pasando a través de un sinfín de rituales ni de una recitación de oraciones y liturgias prescritas. Era un servicio bañado en oraciones fervientes y creyentes. Era un servicio bien dispuesto, devoto, infatigable, impulsado por un espíritu que amaba supremamente al Señor Jesús. Era una pasión encendida por dar a conocer las buenas nuevas acerca del Hijo de Dios.

1:10 Junto con la acción de gracias de Pablo a Dios por los santos en Roma hay su oración de que pudiese visitarlos en el no muy distante futuro. Lo mismo que con todo lo demás, quería que su viaje fuese según **la voluntad de Dios**.

1:11 El deseo impelidor del apóstol era ayudar espiritualmente a los santos para que pudiesen ser **consolidados** en la fe. No hay pensamiento aquí de conferir ninguna «segunda bendición» sobre ellos, ni quería impartirles algún don espiritual mediante la imposición de sus manos (aunque esto sí lo hizo por Timoteo en 2 Ti. 1:6). Era cuestión de ayudar a su crecimiento **espiritual** por medio del ministerio de la palabra.

1:12 Prosigue explicando que habría bendición **mutua**. Él quedaría **confortado** por **la fe** de ellos, y ellos por la de él. En toda sociedad edificadora hay enriquecimiento. «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo» (Pr. 27:17). Obsérvese la humildad y gentileza de Pablo —no estaba por encima de recibir ayuda de otros santos.

1:13 Él se había **propuesto muchas veces** ir a Roma, pero había **sido estorbado**, quizá por el refrenamiento directo del Espíritu Santo, quizá por oposición de Satanás. Él deseaba **tener** algún **fruto** entre los gentiles en Roma, **como** lo había tenido **entre los demás gentiles**. Aquí está refiriéndose al fruto del evangelio, como se ve en los dos siguientes versículos. En los versículos 11 y 12 su propósito era ver a los cristianos de Roma

edificados en su fe. Aquí desea ver almas ganadas para Cristo en la capital del Imperio Romano.

1:14 Cualquiera que tenga a Cristo tiene la respuesta a la más profunda necesidad del mundo. Tiene la curación a la enfermedad del pecado, la manera de escapar a los horrores eternos del infierno, y la garantía de la dicha eterna con Dios. Esto le pone bajo la solemne obligación de compartir las buenas nuevas con personas de todas las culturas —**bárbaros** (V.M.)— y a personas de todos los grados de conocimiento: **sabios** y **no sabios**. Pablo sentía agudamente esta obligación. Dijo: **Deudor soy** (V.M.).

1:15 Para pagar esta deuda, estaba **ansioso de** anunciar **el evangelio** a aquellos que estaban **en Roma** con todo el poder que Dios le había dado. Desde luego, no a los creyentes en Roma, como podría parecer sugerir este versículo, porque ya habían respondido a las gratas nuevas. Pero estaba dispuesto a predicar a los gentiles inconversos en la metrópolis.

B. Definición del evangelio (1:16–17)

1:16 Pablo *no se avergonzaba* de llevar las buenas nuevas de Dios a la sofisticada Roma, aunque el mensaje había resultado ser un tropezadero para los judíos y necedad para los griegos, porque sabía que **es poder de Dios para salvación** —es decir, nos cuenta cómo Dios, por Su poder, salva a todo aquel que cree en Su Hijo—. Este poder es ofrecido por igual a judíos y a griegos.

El orden **al judío primeramente, y también al griego**, fue cumplido históricamente durante el periodo de Hechos. Aunque tenemos una obligación permanente para con el antiguo pueblo de Dios, los judíos, no se nos pide que les evangelicemos a ellos antes de ir a los gentiles. Hoy, Dios trata con judíos y gentiles sobre una misma base, y el mensaje y la oportunidad son los mismos para todos.

1:17 Por cuanto la palabra **justicia** aparece aquí por primera vez en esta Carta, haremos una pausa para considerar su significado. Esta palabra se emplea con varios y diferentes sentidos en el NT, pero consideraremos sólo tres usos.

Primero, se emplea para describir aquella característica de Dios por la que Él siempre hace lo que es recto, justo, apropiado y consecuente con Sus otros atributos. Cuando decimos que Dios es justo, significamos con ello que en Él no hay mal, mentira ni parcialidad.

Segundo, la justicia de Dios puede referirse a Su método de justificar a pecadores impíos. Puede hacerlo y seguir siendo justo, porque Jesús, como el Sustituto sin pecado, ha dado satisfacción a todas las demandas de la justicia divina.

Finalmente, la justicia de Dios se refiere a la posición perfecta que Dios da a los que creen en Su Hijo (2 Co. 5:21). Los que no son por sí mismos justos son tratados como si fuesen justos, porque Dios los ve en toda la perfección de Cristo. Les es imputada justicia a cuenta de ellos.

¿Cuál es el significado en el v. 17? Aunque podría ser cualquiera de estos tres, la justicia de Dios parece referirse de manera especial a Su manera de justificar a los pecadores por medio de la fe.

La justicia de Dios es revelada en el evangelio. Primero, el evangelio nos dice que la justicia de Dios demanda que el pecado sea castigado, y la pena es la muerte eterna. Pero luego oímos que el amor de Dios proveyó lo que Su justicia exigía. Envió a Su Hijo a morir como Sustituto de los pecadores, pagando completamente la pena. Ahora, por cuanto Sus

justas demandas han quedado plenamente satisfechas, Dios puede con justicia salvar a todos los que se acogen a la obra de Cristo.

La justicia de Dios **se revela por fe y para fe**. La expresión literal es **de fe en fe** (V.M.), y puede significar: (1) de la fidelidad de Dios a nuestra fe; (2) de un grado de fe a otro; o (3) por fe del comienzo al final. Este último es el sentido probable. La justicia de Dios no se imputa sobre la base de las obras ni se pone a disposición de aquellos que tratan de ganarla ni de merecerla. Se revela sobre el principio de la sola fe. Esto concuerda perfectamente con el decreto divino en Habacuc 2:4: **El justo por la fe vivirá**, lo que puede también comprenderse como significando: «Los justificados por la fe vivirán».

En los primeros diecisiete versículos de Romanos, Pablo ha introducido su tema y ha declarado brevemente algunos de los puntos principales. Ahora afronta la tercera cuestión principal: «¿Por qué necesitan los hombres el evangelio?». La respuesta, de manera breve, es que sin él todos están perdidos. Pero esto suscita cuatro preguntas subsidiarias: (1) ¿Están perdidos los paganos que nunca han oído el evangelio? (1:18–32); (2) ¿Están perdidos los moralistas de justicia propia, sean judíos o gentiles? (2:1–6); (3) ¿Están perdidos los miembros del antiguo pueblo de Dios, los judíos? (2:17–3:8); (4) ¿Están perdidos todos los hombres? (3:9–20).

C. La necesidad universal del evangelio (1:18–3:20)

1:18 Aquí tenemos la respuesta a la pregunta de «¿Por qué necesitan los hombres el evangelio?». La respuesta es que están perdidos sin él, y que **la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad**, esto es, de forma injusta y por sus vidas injustas. Pero, ¿cómo se **revela** la ira de Dios? Una respuesta aparece en el contexto. Dios entrega a los hombres a la impureza (1:24), a afectos viles (1:26) y a una mente reprobada (1:28). Pero también es cierto que Dios irrumpe ocasionalmente en la historia humana para mostrar Su extremado disgusto por los pecados de los hombres: por ejemplo, el diluvio (Gn. 7); la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19) y el castigo de Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:32).

1:19 «¿Están perdidos los paganos que nunca han oído el evangelio?». Pablo muestra que sí lo están, no por el conocimiento que no tienen, sino **porque** aquella luz que tienen ¡la rehúsan! Aquello que **de Dios se conoce** en la creación **es manifiesto entre ellos**. Dios no los ha dejado sin una revelación de Él mismo.

1:20 Desde la creación del mundo se han exhibido dos rasgos **invisibles** de Dios para que todos los puedan ver: **Su eterno poder y divinidad**. La palabra que Pablo emplea aquí significa *condición divina*. Sugiere el carácter de Dios más que Su ser esencial; Sus gloriosos atributos más que Su deidad inherente. Su deidad es dada por supuesta.

El argumento aquí es claro: La creación exige un Creador. El diseño exige un Diseñador. Al contemplar el sol, la luna y las estrellas, cualquiera puede saber que hay un Dios.

La respuesta a la pregunta «¿Qué de los paganos?» es ésta: **no tienen excusa**. Dios se ha revelado a ellos en la creación, pero no han respondido a esta revelación. De modo que las personas no son condenadas por rechazar a un Salvador del que jamás han oído, sino por ser infieles a lo que podrían saber acerca de Dios.

1:21 Habiendo conocido a Dios por Sus obras, **no le glorificaron** por lo que es ni le dieron las gracias por lo que ha hecho. En lugar de ello se entregaron a **vanos**

razonamientos y filosofías acerca de otros dioses, y como resultado perdieron la capacidad de ver y pensar con claridad. «Luz rechazada es luz negada.» Los que no quieren ver pierden la capacidad de ver.

1:22 Al enorgullecerse más y más los hombres acerca de su pretendido conocimiento, se hundieron más en la ignorancia y en el absurdo. Estas dos cosas siempre caracterizan a aquellos que rechazan el conocimiento de Dios —se vuelven a la vez insufriblemente soberbios y profundamente ignorantes.

1:23 En lugar de evolucionar procedente de formas inferiores, el «hombre primitivo» era de un elevado orden moral. Al rehusar reconocer al **Dios incorruptible**, verdadero e infinito, *degeneró* a la estupidez y depravación que acompañan a la adoración idolátrica. Todo este pasaje desmiente al evolucionismo.

El hombre es instintivamente religioso. Ha de tener algún objeto de adoración. Cuando rehusó adorar al Dios viviente, se hizo otros dioses de madera y piedra representando al **hombre**, **aves**, **cuadrúpedos** y **reptiles**. Obsérvese la progresión descendente: **hombre**, **aves**, **cuadrúpedos** y **reptiles**. Y recordemos que el hombre se vuelve semejante a aquello que adora. Al ir degenerando su concepto de la deidad, su moralidad también degenera. Si su dios es un reptil, entonces se siente libre de vivir como más bien le parece. Recordemos también que un adorador se considera inferior al objeto al que adora. ¡Creado a imagen y semejanza de Dios, el hombre asume aquí un puesto inferior al de las serpientes!

Cuando un hombre adora a ídolos, adora a demonios. Pablo declara claramente que las cosas que los gentiles sacrifican a los ídolos, lo sacrifican a los demonios, y no a dios (1 Co. 10:20).

1:24 Tres veces se dice que **Dios los entregó**. Los **entregó a la inmundicia** (1:24), a pasiones viles (1:26) y a una mente reprobada (1:28). En otras palabras, la ira de Dios se abatió sobre la personalidad entera del hombre.

Como respuesta a las malvadas concupiscencias de sus corazones, Dios los entregó a la impureza heterosexual: adulterio, fornicación, obscenidad, prostitución, alcahuetería, etc. La vida vino a ser para ellos un continuo de orgías sexuales en los que **deshonraron entre sí sus propios cuerpos**.

1:25 Este abandono de Dios tuvo lugar porque primero abandonaron **la verdad** acerca de Él **por la mentira** de la idolatría. Un ídolo es una mentira, una falsa representación de Dios. Un idólatra adora la imagen de una **criatura**, y de esta manera insulta y deshonra **al Creador**, que es eternamente digno de honra y gloria, no de insulto.

1:26 Por esta misma razón **Dios entregó** a las personas a actividades eróticas con miembros de su propio sexo. Las **mujeres** se volvieron lesbianas, practicando una actividad sexual contra naturaleza y desconociendo la vergüenza.

1:27 Los hombres se volvieron sodomitas, pervirtiendo totalmente sus funciones naturales. Apartándose de la relación matrimonial ordenada por Dios, **se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros**, emprendiendo la práctica de la homosexualidad. Pero su pecado tuvo efectos destructivos sobre sus cuerpos y almas. Enfermedades, culpa y deformación de personalidad les azotaron como una picadura de escorpión. Esto refuta el concepto de que nadie pueda cometer este pecado y no sufrir sus efectos.

En la actualidad, algunos están presentando la homosexualidad como un legítimo estilo de vida alternativo. Los cristianos han de tener cuidado en no aceptar los criterios morales del mundo, sino ser conducidos por la palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, este pecado era punible por la muerte (Lv. 18:29; 20:13), y aquí en el Nuevo Testamento los que

la practican son considerados como dignos de muerte (Ro. 1:32). La Biblia habla de la homosexualidad como un pecado muy grave, como se hace evidente por la aniquilación de Sodoma y Gomorra por parte de Dios, donde los «gays» militantes se habían impuesto (Gn. 19:4–25).

El evangelio ofrece perdón y remisión a los homosexuales, lo mismo que a todos los pecadores que se arrepienten y creen en el Señor Jesucristo. Los cristianos que han caído en este odioso pecado pueden encontrar perdón y restauración confesando y abandonando el pecado. Hay una liberación completa de la homosexualidad para todos los que estén dispuestos a obedecer la palabra de Dios. En tales casos son de gran importancia la ayuda y el consejo constantes.

Es cierto que algunas personas parecen tener una tendencia natural hacia la homosexualidad. Esto no debería sorprendernos, porque la naturaleza humana caída es susceptible a todas las formas de iniquidad y perversión. La maldad del pecado no consiste en la inclinación a él sino en ceder a esta inclinación y practicarlo. El Espíritu Santo da el poder de resistir a la tentación y de tener una victoria duradera (1 Co. 10:13). Algunos de los cristianos en Corinto eran pruebas vivas de que los homosexuales no tienen por qué quedar irrevocablemente ligados a este estilo de vida (1 Co. 6:9–11).

1:28 Debido al rechazo de los hombres a retener a Dios en su conocimiento, ni como Creador, ni como Sustentador ni Liberador, **Dios los entregó a una mente reprobada, para** cometer todo un catálogo de otras formas de maldad. Este versículo da un profundo conocimiento de por qué el evolucionismo es tan atractivo para el hombre natural. La razón reside no en su intelecto sino en su voluntad. No tienen **a bien el reconocer a Dios**. No se trata de que la evidencia de evolución sea tan abrumadora que se vean obligados a aceptarla; más bien, se debe a que necesitan alguna explicación de los orígenes que elimine totalmente a Dios. Saben que si hay un Dios, son entonces moralmente responsables ante Él.

1:29 Aquí tenemos, entonces, la tenebrosa lista de pecados adicionales que caracterizan al hombre en su enajenación de Dios. Observemos que los hombres en esta condición **están atestados** de ellos; no que ocasionalmente caigan en ellos. Están dados a pecados que son *impropios* de un ser humano: **injusticia, fornicación** (toda impropiedad sexual, fornicación simple, adulterio y otras prácticas sexuales ilícitas); **perversidad** (mal activo); **avaricia** (el incesante deseo por más); **maldad** (el deseo de dañar a otros; odio lleno de veneno); **llenos de envidia** (celos de otros); *llenos de* **homicidio** (el asesinato premeditado e ilegítimo de otra persona, bien por ira o en el proceso de cometer algún otro crimen); *llenos de* **contienda** (pendencias, peleas, disputas); *llenos de* **engaño** (trampas, perfidia, intriga) **y** *llenos de* **malignidad** (mala voluntad, resentimiento, hostilidad, amargura);

1:30 murmuradores (calumniadores secretos, chismosos); **detractores** (calumniadores directos, los que hablan mal de otros); **aborrecedores de Dios** (u odiosos a Dios); **insolentes** (menospreciadores, injuriosos); **orgullosos** (arrogantes, altaneros); **jactanciosos** (fanfarrones, vanidosos); **inventores de maldades** (que desarrollan males y nuevas formas de maldad); **desobedientes a los padres** (rebeldes contra la autoridad paterna);

1:31 necios (carentes de discernimiento moral y espiritual, sin conciencia); **desleales** (quebrantadores de promesas, tratados, contratos y compromisos, siempre que ello sirva a sus propósitos); **sin afecto natural** (actuando con total menosprecio de los vínculos naturales y de las obligaciones que les corresponden); **implacables** (irreconciliables, no perdonadores); **despiadados** (crueles, vengativos, sin misericordia).

1:32 Los que abusan del sexo, pervierten el sexo (1:26, 27) y que practican los otros pecados relacionados (1:29–31) tienen un conocimiento innato no sólo de que está mal hacer todo ello, sino de que ellos mismos **son dignos de muerte**. Saben que éste es el veredicto de Dios, por mucho que intenten racionalizar o legalizar estos pecados. Pero esto no les detiene de darse a estas formas de impiedad. De hecho, se unen con otros para promoverlas, y tienen un sentimiento de camaradería con sus compañeros de pecado.

LOS PAGANOS NO ALCANZADOS

¿Cuál es entonces la respuesta de Dios a la pregunta de si están perdidos los paganos que nunca han oído el evangelio? La condenación de los paganos es que no vivieron según la luz que Dios les dio en la creación. En su lugar, vinieron a ser idólatras, y como resultado de ello se abandonaron a vidas de depravación y de vileza.

Pero supongamos que un pagano individual *sí* vive según la luz que Dios le da. Supongamos que quema sus ídolos y que busca al verdadero Dios. ¿Qué, entonces?

Algunos creen que si un pagano vive en conformidad a la luz de Dios en la creación, Dios le enviará la luz del evangelio. Cornelio se cita como ejemplo de ello. Él buscaba a Dios. Sus oraciones y limosnas subieron como memorial delante de Dios. Entonces Dios envió a Pedro a que le dijese cómo ser salvo (Hch. 11:14).

Otros creen que si alguien confía en el Dios vivo y verdadero tal como está revelado en la creación pero muere antes que llegue a oír el evangelio, que Dios lo salvará sobre la base de la obra de Cristo en el Calvario. Aunque el hombre mismo no sepa nada acerca de la obra de Cristo, Dios pone en cuenta de él el valor de aquella obra cuando confía en Dios sobre la base de la luz que ha recibido. Los que mantienen esta opinión señalan que así es como Dios salvaba a las personas antes del Calvario y como sigue salvando en la actualidad a los imbéciles, retrasados mentales y también a los niños que mueren antes de la edad de la responsabilidad.

La primera opinión puede ser sustentada con el caso de Cornelio. El segundo punto de vista carece de apoyo para la era que sigue a la muerte y resurrección de Cristo (nuestra era presente), y también debilita la necesidad de una actividad misionera agresiva.

Pablo ha mostrado que los paganos están perdidos y que necesitan el evangelio. Ahora pasa a una segunda clase de personas, sobre cuya identidad exacta hay algo de disputa. Creemos que el apóstol está hablando aquí a moralistas con pretensión de rectitud, sean judíos o gentiles. El primer versículo muestra que son moralistas con su propia rectitud por la manera en que condenan la conducta de otros (aunque cometen ellos mismos los mismos pecados). Los versículos 9, 10, 12, 14 y 15 muestran que Pablo está hablando tanto a judíos como a gentiles. De modo que la cuestión ante el tribunal es: *¿Están también perdidos los moralistas con propia rectitud, sean judíos o gentiles?* Y la respuesta, como veremos, es, «¡Sí, también están perdidos!».

2:1 Esta segunda clase se compone de aquellos que miran con menosprecio a los paganos, considerándose más civilizados, educados y refinados. Condenan a los paganos por su conducta burda, pero ellos son igualmente culpables, aunque quizá de una forma más sofisticada. El hombre caído ve faltas en otros más rápidamente que en sí mismo. Las cosas ofensivas y repulsivas en las vidas de otros parecen bien respetables en la suya propia. Pero el hecho de que puede **juzgar** los pecados de otros muestra que conoce la diferencia entre lo recto y lo malo. Si sabe que está mal que otra persona le quite a otro su mujer, entonces

sabe que está mal para él quitarle la mujer a otro. Por ello, cuando alguien comete los mismos pecados que condena en otros, se queda sin excusa.

Los pecados de las personas cultivadas son esencialmente los mismos que los de los paganos. Aunque un moralista pueda argumentar que no ha cometido todos los pecados catalogados, debería recordar los siguientes hechos:

1. Es capaz de cometerlos todos.
2. Al quebrantar un mandamiento, es hecho culpado de todo (Stg. 2:10).
3. Ha cometido pecados de pensamiento que puede que nunca haya cometido en realidad, y éstos están prohibidos por la palabra. Jesús, por ejemplo, enseñó que una mirada de concupiscencia es equivalente al adulterio (Mt. 5:28).

2:2 Lo que el presuntuoso moralista necesita es una lección acerca **del juicio de Dios**. El apóstol pasa a dar esta lección en los versículos 2–16. El primer punto es que **el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad**. No se basa en una evidencia incompleta, inexacta ni circunstancial. Se basa en la verdad, toda la verdad y solamente la verdad.

2:3 Segundo, **el juicio de Dios** *es ineludible* para aquellos que condenan a otros por los mismos pecados que ellos mismos practican. Su capacidad de **juzgar** a otros no les absuelve a ellos de su culpa. De hecho, aumenta su propia condena.

El juicio de Dios es ineludible a no ser que *nos arrepintamos y seamos perdonados*.

2:4 Luego aprendemos que *el juicio de Dios es a veces postergado*. Esta postergación es evidencia de **Su benignidad, paciencia y longanimidad**. Su **benignidad** significa que está bondadosamente dispuesto para con los pecadores, aunque no para con sus pecados. Su **paciencia** describe Su retención del juicio sobre el pecado y la rebelión del hombre. Su **longanimidad** es Su asombrosa largura de ánimo, Su refrenamiento pese a la incesante provocación del hombre.

La **benignidad** de Dios, como se ve en Su providencia, protección y preservación, tiene como objeto llevar a los hombres **al arrepentimiento**. Él «no *quiere* que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento» (2 P. 3:9).

El **arrepentimiento** significa dar media vuelta, volverle la espalda al pecado y emprender el camino en dirección opuesta. «Es un cambio de manera de pensar que produce un cambio de actitud, y que resulta en un cambio de acción.» Significa que el hombre se pone de lado de Dios contra sí mismo y sus pecados. Es más que un asentimiento intelectual frente al hecho de los propios pecados. Incluye también a la conciencia, como escribió John Newton: «Mi conciencia sintió y reconoció mi culpa».

2:5 Lo cuarto que aprendemos acerca del juicio de Dios es que *se gradúa según la acumulación de culpa*. Pablo presenta a pecadores endurecidos y no arrepentidos *atesorando* **ira** para sí mismos, como si estuviesen acumulando una fortuna de oro y plata. Pero, ¡qué fortuna será en el día en que la **ira** de Dios sea finalmente revelada en el **juicio** del Gran Trono Blanco! (Ap. 20:11–15) En aquel día se observará que **el juicio de Dios** *es absolutamente* **justo**, sin parcialidad ni injusticia de clase alguna.

2:6 En los cinco siguientes versículos, Pablo nos recuerda que *el juicio de Dios será* **conforme a** las **obras** de cada uno. Puede que algunos se jacten de una gran bondad personal. Puede que algunos se confíen en sus orígenes raciales o nacionales. Puede que se acoja al hecho de que entre sus antepasados hubo hombres y mujeres de Dios. Pero él será

juzgado *por su propia conducta*, y no por ninguna de estas otras cosas. Sus obras serán el factor determinante.

Si tomamos los versículos 6–11 por sí mismos, sería fácil llegar a la conclusión de que enseñan la salvación por las obras. *Parece* que dicen que los que hagan buenas obras conseguirán por ellas la vida eterna.

Pero debería quedar claro que este pasaje no puede significar tal cosa, porque entonces contradiría llanamente el testimonio consistente de la Escritura en el sentido de que la salvación es por la fe, aparte de las obras. Chafer observa que alrededor de 150 pasajes en el NT condicionan la salvación sólo a la fe o al creer. Ningún pasaje, cuando es comprendido correctamente, puede contradecir un testimonio tan abrumador.

¿Cómo debemos pues comprender este pasaje? Primero, hemos de entender que las buenas obras no comienzan hasta que uno no ha nacido de nuevo. Cuando la gente preguntó a Jesús: «¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?», Él contestó: «Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado» (Jn. 6:28, 29). De modo que la primera obra buena que nadie puede hacer es creer en el Señor Jesucristo, y debemos recordar constantemente que *la fe no es una obra meritoria* por la que alguien gana la salvación. De modo que si los inconversos son juzgados por sus obras, no tendrán nada de valor que presentar como evidencia. Toda su supuesta justicia será vista como trapos sucios (Is. 64:6). El pecado que les condenará será no haber creído en Jesús como Señor (Jn. 3:18). Más allá de esto, sus obras determinarán el grado de su castigo (Lc. 12:47, 48).

Si *los creyentes* son juzgados en base de sus obras, ¿cuál será el resultado? Desde luego, no pueden presentar ningunas buenas obras por las que puedan aprender ni merecer la salvación. Todas sus obras antes de la salvación eran pecaminosas. Pero la sangre de Cristo ha borrado el pasado. Ahora, ni el mismo Dios puede encontrar acusación contra ellos por la que sentenciarlos al infierno. Una vez han sido salvos, comienzan a practicar buenas obras —no necesariamente buenas obras a los ojos del mundo, sino buenas obras tal como Dios las ve—. Sus buenas obras son resultado de la salvación, no la causa meritoria de la misma. Sus obras serán examinadas ante el Tribunal de Cristo, y recibirán recompensa por todo servicio fiel.

Pero hemos de recordar constantemente que este pasaje no trata acerca de los creyentes, sino sólo acerca de los impíos.

2:7 Al explicar que el juicio será según las obras, Pablo dice que Dios pagará **vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad**. Como ya hemos explicado, esto *no* significa que los que sean salvos lo son por *perseverar* **en bien hacer**. Esto sería otro evangelio. Nadie podría vivir de manera natural esta clase de vida, y nadie podría vivirla sin poder divino. Cualquiera que realmente se ajuste a esta descripción ya ha sido salvado por la gracia por medio de la fe. El hecho de que busque **gloria y honra e inmortalidad** muestra que ya ha nacido de nuevo. Todo el tenor de su vida muestra que ha sido convertido.

Busca la **gloria** del cielo; la **honra** que viene sólo de Dios (Jn. 5:44); la **inmortalidad** que caracteriza al cuerpo de resurrección (1 Co. 15:53, 54); la herencia celestial, que es imperecedera, incontaminada e inmarcesible (1 P. 1:4).

Dios dará la **vida eterna** a todos los que manifiesten esta evidencia de una experiencia de conversión. En el NT se habla de la **vida eterna** en diferentes formas. Es una posesión presente que recibimos en el momento en que somos convertidos (Jn. 5:24). Es una posesión futura que será nuestra cuando recibamos nuestros cuerpos glorificados (aquí y en Ro. 6:22). Aunque es un don que se recibe por la fe, es a veces asociado con las

recompensas por una vida fiel (Mr. 10:30). Todos los creyentes tendrán la **vida eterna**, pero unos tendrán una mayor capacidad para gozar de ella que otros. Significa más que una existencia sin fin; es una cualidad de **vida**, la **vida** más abundante que el Salvador prometió en Juan 10:10. Es la misma **vida** de Cristo mismo (Col. 1:27).

2:8 Los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia recibirán **ira y enojo**. Los tales **no obedecen a la verdad**; nunca han respondido al llamamiento del evangelio. En lugar de ello, han preferido obedecer a la injusticia como su amo. Sus vidas están caracterizadas por contención, pendencias y desobediencia —una prueba cierta de que jamás fueron salvos.

2:9 Ahora el apóstol repite el veredicto de Dios acerca de las dos clases de obreros y sus obras, excepto que esta vez lo da en orden inverso.

El veredicto será **Tribulación y angustia** sobre todo aquel que **obra el mal**. Aquí, una vez más, hemos de destacar que estas malvadas obras revelan un corazón malo de incredulidad. Las obras son la expresión exterior de la actitud de una persona para con el Señor.

La expresión de **el judío primeramente y también el griego** muestra que *el juicio de Dios tendrá lugar según el privilegio o la luz que se haya recibido*. Los judíos habían sido **primeros** en privilegio como el pueblo escogido de Dios en la tierra; por ello, serán los **primeros** en responsabilidad. Este aspecto del juicio de Dios se desarrollará más en los versículos 12–16.

2:10 El veredicto será **gloria y honra y paz a todo el que obra el bien**, judío o gentil. Y no olvidemos que, por lo que a Dios respecta, nadie puede obrar lo bueno a no ser que primero haya puesto su fe y confianza en el Señor Jesucristo.

La expresión **al judío primeramente y también al griego** no puede indicar favoritismos, porque el siguiente versículo muestra que el juicio de Dios es imparcial. De modo que la expresión ha de indicar el orden histórico en que el evangelio fue presentado, como en 1:16. Fue proclamado primeramente a los judíos, y los primeros creyentes fueron judíos.

2:11 Otra verdad tocante al juicio de Dios es que *ante Dios no hay acepción de personas*. En los tribunales humanos se muestra preferencia a los que presentan buena apariencia, a los ricos y a los influyentes; pero **Dios** es estrictamente imparcial. Ningunas consideraciones de raza, lugar o apariencia le podrán influenciar jamás.

2:12 Como se ha mencionado más arriba, los versículos 12–16 expanden el argumento de que el juicio de Dios será según la medida de la luz recibida. Hay dos clases a la vista: los que no tienen la ley (los gentiles) y los que están bajo la ley (los judíos). Esto incluye a todos excepto a los que están en la iglesia de Dios (véase 1 Co. 10:32, donde la raza humana es dividida en estas tres clases).

Los que **han pecado sin ley, sin ley también perecerán**. No dice que «serán *juzgados* sin ley», sino que **sin ley también perecerán**. Serán juzgados en base de la revelación que el Señor les diese, y, no habiendo vivido en conformidad a aquella revelación, **perecerán**.

Los que **han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados**, y si no la han obedecido, también ellos perecerán. La ley exige una obediencia total.

2:13 La mera posesión de la ley no es suficiente. La ley exige una obediencia perfecta y continua. Nadie es considerado justo sólo porque sepa lo que dice la ley. La única forma concebible de obtener la justificación bajo la ley sería guardarla en su integridad. Pero por cuanto todos los hombres son pecadores, les es imposible llevarlo a cabo. De modo que este

versículo establece en realidad una condición ideal, y no algo que los hombres puedan alcanzar.

El Nuevo Testamento enseña de manera enfática que es imposible que nadie sea justificado guardando la ley (véase Hch. 13:39; Ro. 3:20; Gá. 2:16, 21; 3:11). Nunca fue intención de Dios que nadie se salvase por la ley. Incluso si alguien pudiese guardarla a la perfección desde este día en adelante, con todo, no quedaría justificado, porque Dios demanda lo pasado. Así, cuando el versículo 13 dice que **los cumplidores de la ley serán justificados**, hemos de comprender esto como significando que la ley exige obediencia, y que si alguien pudiese presentar una obediencia perfecta desde el día que nació, quedaría justificado. Pero el hecho frío e inflexible es que nadie puede presentar tal obediencia.

2:14 Los versículos 14 y 15 son un paréntesis, mirando retrospectivamente al versículo 12a, donde aprendimos que los gentiles que pecan sin la ley, sin la ley perecerán. Ahora bien, Pablo explica que aunque la ley no fue dada a los gentiles, sin embargo tienen un conocimiento innato del bien y del mal. Conocen de manera instintiva que está mal mentir, robar, cometer adulterio y asesinar. El único mandamiento que no conocerían intuitivamente es el que trata del Sábado; y éste es más ceremonial que moral.

De modo que esto se reduce a que **los gentiles que no tienen ley,… son ley para sí mismos**. Constituyen su propio código de qué conducta es buena o mala en base de sus instintos morales.

2:15 Muestran la obra de la ley escrita en sus corazones. No es la *ley misma* la que está escrita en sus corazones, sino **la obra de la ley**. La obra que la ley tenía la intención de llevar a cabo en las vidas de los israelitas se ve en cierta medida en las vidas de los gentiles. El hecho de que sepan lo que es correcto con respecto a sus padres, por ejemplo, muestra **la obra de la ley escrita en sus corazones**. También saben que ciertas acciones son fundamentalmente malas. **Su conciencia**, que les sirve de controlador, confirma este conocimiento instintivo. Y sus pensamientos están constantemente decidiendo lo correcto o incorrecto de sus acciones, **acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos**, prohibiendo o permitiendo.

2:16 Este versículo es una continuación del pensamiento en el versículo 12. Dice *cuándo* serán juzgados los que están sin ley y los que están bajo la ley. Y junto con ello enseña también una verdad final acerca del juicio de Dios —es decir, que *tendrá en cuenta* **los secretos de los hombres**, *no sólo sus pecados públicos*—. El pecado que es secreto en el presente será un escándalo abierto en el Juicio del Gran Trono Blanco. El Juez, en esta solemne ocasión, será **Jesucristo**, ya que el Padre ha encomendado todo juicio al Hijo (Jn. 5:22). Cuando Pablo añade, **conforme a mi evangelio**, significa eso: «así lo enseña mi evangelio». **Mi evangelio** significa el evangelio que predicaba Pablo, que era el mismo que predicaban todos los demás apóstoles.

2:17 El apóstol debe afrontar otra clase, de modo que ahora pasa a esta cuestión: «*¿Están perdidos los judíos, aquellos a los que fue dada la ley?*». Y naturalmente la respuesta es: «¡Sí, ellos también están perdidos!».

No hay duda alguna que muchos judíos creían que eran inmunes al juicio de Dios. Dios nunca iba a mandar a **un judío** al infierno, creían ellos. Los gentiles, en cambio, eran leña para las llamas del infierno. Pablo tiene que destruir ahora esta pretensión mostrando que bajo ciertas circunstancias los gentiles pueden estar más cerca de Dios que los judíos.

Primero pasa revista a aquellas cosas que un judío apreciaba como dándole intimidad con Dios. Llevaba el nombre de **judío**, y era por ello miembro del pueblo terrenal escogido de Dios. Descansaba en **la ley**, que nunca fue designada para dar reposo, sino para despertar

la conciencia a un sentido de pecaminosidad. Se gloriaba **en Dios**, el Dios único y verdadero, que había entrado en una singular relación de pacto con la nación de Israel.

2:18 Conocía la **voluntad** de Dios, porque en las Escrituras se da un bosquejo general de esta voluntad. Aprobaba **lo mejor**, porque la **ley** le enseñaba a evaluar los valores morales.

2:19 Se enorgullecía de ser **guía de los** moral y espiritualmente **ciegos, luz de los que** estaban en las **tinieblas** de la ignorancia.

2:20 Se sentía calificado para corregir a los **ignorantes** o insensatos y para enseñar a los **niños**, porque la **ley** le daba un bosquejo de **conocimiento** y de **verdad**.

2:21 Pero estas cosas de las que el judío se enorgullecía nunca habían cambiado su vida. Eran simplemente orgullo de raza, de religión y de conocimiento, sin una transformación moral consiguiente. Enseñaba a otros, pero no se aplicaba de corazón sus mismas lecciones. Predicaba en contra de hurtar, pero no practicaba lo predicado.

2:22 Cuando prohibía el **adulterio**, se trataba de «haced lo que yo os digo, no como yo hago». Aunque aborrecía y *abominaba* **de los ídolos**, no vacilaba en *saquear* **templos** (RVR77 margen), quizá haciéndolo de manera literal.

2:23 Se gloriaba en la posesión de **la ley**, pero deshonraba al **Dios** que la había dado, cometiendo **infracción** contra sus sagrados preceptos.

2:24 Esta combinación de un habla excelsa con un caminar bajo hacía que **los gentiles** blasfemasen **el nombre de Dios**. Juzgaban al Señor, como siempre lo hacen, por aquellos que profesaban ser Sus seguidores. Así era en tiempos de Isaías (Is. 52:5) y así sigue siendo en la actualidad.

Cada uno de nosotros debería preguntar:

> Si de Jesucristo lo único que vean
> Es lo que en ti puedan ver, dime pues,
> (Pon tu nombre), ¿qué es lo que ven?

2:25 Además de en la ley, el judío se enorgullecía del rito de la **circuncisión**. Se trata de una operación quirúrgica menor de cortar el prepucio del varón judío. Fue instituida por Dios como señal de su pacto con Abraham (Gn. 17:9–14). Expresaba la separación de un pueblo de Dios del mundo. Después de un tiempo, los judíos se enorgullecían de tal manera por haber tenido esta operación que llamaban con menosprecio a los gentiles «la incircuncisión».

Aquí Pablo vincula la **circuncisión** con la **Ley** de Moisés y observa que era sólo válida como señal cuando iba junto con una vida de obediencia. Dios no es un mero ritualista; no se satisface con ceremonias externas, excepto cuando van acompañadas de una santidad interior. De modo que un judío circunciso que transgrede la ley podría igual ser incircunciso.

Cuando el apóstol se refiere aquí a los que guardan o cumplen la ley, no tenemos que tomar sus palabras en un sentido absoluto.

2:26 Así, si un gentil se adhiere a la moralidad prescrita por **la ley**, incluso si no está bajo la ley, **su incircuncisión** es más aceptable que la circuncisión de un transgresor judío. En tal caso, el corazón del gentil está circuncidado, y esto es lo que cuenta.

2:27 La conducta superior del gentil condena al judío, que, **con** su **letra de la ley y con la circuncisión** transgrede la **ley**, no viviendo la vida circuncidada, la vida de separación y de santificación.

2:28 Para Dios, un verdadero **judío** no es simplemente alguien que tenga la sangre de Abraham fluyendo por sus venas o que tenga en su cuerpo la marca de la circuncisión. Una persona puede tener ambas cosas y ser moralmente la hez de la tierra. El Señor no es influenciado por consideraciones externas de raza o religión. Lo que busca es sinceridad y pureza interiores.

2:29 Es judío aquel que no sólo es descendiente de Abraham, sino que manifiesta también una vida piadosa. Este pasaje no enseña que todos los creyentes sean judíos, ni que la iglesia sea el Israel de Dios. Pablo está hablando de aquellos que han nacido de linaje judío y está insistiendo aquí que el mero hecho del nacimiento y la ordenanza de la circuncisión no son suficientes. Tiene que haber una realidad interior.

La verdadera **circuncisión es** cosa **del corazón** —no un mero corte literal del cuerpo, sino la realidad espiritual de la cirugía sobre la vieja naturaleza no regenerada.

Los que combinan de esta manera la señal exterior y la gracia interior reciben la alabanza de Dios, si no la del hombre. Hay un juego de palabras en este último versículo que no es evidente en castellano. La palabra «judío» proviene de «Judá», lo que significa **alabanza**. Un verdadero **judío** es aquel cuyo carácter es tal que recibirá **alabanza … de Dios**.

3:1 Pablo continúa el tema de la culpa de los judíos en los primeros ocho versículos de este capítulo. Aquí aparece un objetor judío y comienza a someter al apóstol a un severo interrogatorio. Estas impugnaciones van como sigue:

OBJETOR: Si todo lo que has dicho en 2:17–29 es cierto, ¿**qué ventaja tiene, pues, el judío?, ¿o de qué aprovecha la circuncisión**?

3:2 *PABLO:* Los judíos han tenido muchos y muy especiales privilegios. El más importante es que a ellos **les ha sido confiada la palabra de Dios**. Las Escrituras del AT fueron dadas a los judíos para su redacción y preservación, pero, ¿cómo ha respondido el pueblo de Israel a este inmenso privilegio? En conjunto, han exhibido una asombrosa carencia de fe.

3:3 *OBJETOR:* Bien, se concede que no todos los judíos han creído, ¿pero significa esto que Dios se echará atrás de Sus promesas? A fin de cuentas, Él escogió a Israel como Su pueblo e hizo unos pactos concretos con ellos. ¿Puede la **incredulidad** de algunos hacer que **Dios** quebrante Su palabra?

3:4 *PABLO:* **¡De ninguna manera!** Siempre que se trata de si Dios tiene la razón o si la tiene el hombre, se debe proceder sobre la base de que **Dios** es **veraz**, **y todo hombre mentiroso**. Esto es lo que David vino a decir en el Salmo 51:4: «Debe mantenerse tu total veracidad, y has de ser vindicado cada vez que seas puesto en cuestión por el hombre pecador.» Nuestros pecados sólo pueden servir para confirmar la veracidad de las palabras de Dios.

3:5 *OBJETOR:* Si la cosa es así, ¿por qué nos condena Dios? **Si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios**, haciendo que resplandezca con más gloria, ¿cómo es que **Dios** nos **visita con ira**? (V.M.) (Y aquí Pablo observa que al citar estas palabras está empleando un argumento muy humano.)

3:6 *PABLO:* Un argumento así es indigno de una consideración seria. Si hubiese alguna posibilidad de que Dios fuese injusto, entonces, **¿cómo juzgaría** Él **al mundo?** Pero todos admitimos que Él *juzgará* al mundo.

3:7 *OBJETOR:* Pero si mi pecado da gloria a Dios, si **mi mentira** vindica Su **verdad**, si Él ha-ce que la ira del hombre le alabe, entonces, ¿cómo puede Él encontrar falta contra mí **como pecador**?

3:8 ¿Por qué no sería lógico decir …

PABLO: Deja que te interrumpa para decir que **algunos** realmente nos acusan a los cristianos de emplear este argumento, pero es una calumnia.

OBJETOR: ¿Por qué no iba a ser lógico decir: «**Hagamos males para que vengan bienes**»?

PABLO: Todo lo que puedo decir es que la **condenación** de los que hablan así **es justa**.

(En realidad, este último argumento, por estúpido que parezca, es constantemente presentado contra el evangelio de la gracia de Dios. La gente dice: «Si pudieses ser salvado solamente por la fe en Cristo, entonces podrías lanzarte a vivir en pecado. Por cuanto la gracia de Dios excede al pecado del hombre, cuanto más pecas, tanto más abunda Su gracia». El apóstol responde a esta objeción en el capítulo 6.)

3:9 *OBJETOR:* ¿Estás diciendo, **pues**, que **somos nosotros** los judíos **mejores que** estos pecaminosos gentiles? O bien, la pregunta podría ser, según algunas versiones: «¿Somos nosotros los judíos peores que los gentiles?». En ambos casos la respuesta es que los judíos no son mejores ni peores. Todos son pecadores.

Esto lleva y va en paralelo a la siguiente pregunta en la presentación de Pablo. Ha mostrado que los paganos están perdidos; los moralistas de propia justicia, sean judíos o gentiles, están perdidos. Ahora pasa a: *¿Están perdidos todos los hombres?*

La respuesta es: «Sí, **ya hemos acusado a judíos y a gentiles**, que **todos están bajo** el poder del **pecado**». Esto significa que los judíos no son diferentes a este respecto de los gentiles.

3:10 Si se precisa de pruebas adicionales, ésta se encuentra en el AT. Primero vemos que el pecado ha afectado a todos los que han nacido de padres humanos (3:10–12) y luego vemos que el pecado ha afectado a cada parte del hombre (3:13–18). Podríamos parafrasearlo como sigue: «**No** hay una sola persona **recta**» (Sal. 14:1).

3:11 «No hay nadie que tenga un correcto entendimiento de Dios. **No hay quien busque a Dios**» (Sal. 14:2). Dejado a sí mismo, el hombre caído nunca buscaría a Dios. Es sólo por la obra del Espíritu Santo que alguien lo hace.

3:12 «**Todos** se desviaron de Dios. Toda la humanidad se ha corrompido. No hay nadie que viva una vida buena, **ni siquiera uno**» (Sal. 14:3).

3:13 «Las gargantas de los hombres son como **sepulcro abierto**. Su habla ha sido constantemente engañosa» (Sal. 5:9). «Su conversación brota de labios venenosos» (Sal. 140:3).

3:14 «Su boca está **llena de maldición** y odio» (Sal. 10:7).

3:15 «**Sus pies son veloces** para llevarlos en sus misiones de asesinato» (Is. 59:7).

3:16 «Dejan un rastro de ruina **y desventura**» (Is. 59:7).

3:17 «Nunca **conocieron** cómo hacer la **paz**» (Is. 59:8).

3:18 «No tienen respeto para con **Dios**» (Sal. 36:1).

Ésta es, pues, la radiografía de Dios de la raza humana. Revela una injusticia universal (3:10); ignorancia e independencia tocante a Dios (3:11); extravío, ausencia de utilidad y carencia de toda bondad (3:12). La garganta del hombre está llena de podredumbre, su lengua es engañosa, sus labios son venenosos (3:13); su boca está llena de maldición (3:14); sus pies están lanzados al asesinato (3:15); deja tras sí angustia y destrucción (3:16); no sabe cómo hacer la paz (3:17) y no tiene consideración para con Dios (3:18). Aquí vemos la total depravación del hombre, por la que significamos que el pecado ha afectado a cada parte de su ser. Es evidente, nadie ha cometido todos los pecados, pero tiene una naturaleza *capaz* de cometerlos todos.

Si Pablo hubiese querido dar un catálogo más completo de pecados, podría haber citado *los pecados del sexo:* adulterio, homosexualidad, lesbianismo, perversión, bestialidad, prostitución, violación, lascivia, pornografía y obscenidad. Podría haber citado *los pecados asociados con la guerra:* destrucción de inocentes, cámaras de gas, hornos, campos de concentración, instrumentos de tortura, sadismo; y *los pecados del hogar:* infidelidad, divorcio, malos tratos conyugales, crueldad mental y violencia contra los niños. Añádase a esto crímenes de asesinato, mutilación, robo, allanamiento de morada, fraude, vandalismo, cohecho, corrupción. También *los pecados del habla:* Profanidad, chistes sugerentes, lenguaje sensual, maledicencia, blasfemia, mentira, murmuración, comadreo, calumnia y querellas. *Otros pecados personales* son: embriaguez, drogadicción, soberbia, envidia, codicia, ingratitud, vida mental impura, odio y amargura. Esta lista es aparentemente sin fin —polución, contaminación, racismo, explotación, engaño, perfidia, quebrantamiento de promesas y más…—. ¿Qué más pruebas se necesitan de la depravación humana?

3:19 Cuando Dios dio la ley a Israel, estaba usando a Israel como una muestra de la raza humana. Se evidenció que Israel era un fracaso, y con toda razón aplicó esta evidencia a toda la humanidad. Es lo mismo que cuando un inspector de sanidad toma en un tubo de ensayo una muestra de agua de un pozo, la encuentra contaminada, y declara contaminado todo el pozo.

Así Pablo explica que aquello que **la ley** dice, lo dice **para los que están bajo la ley** —el pueblo de Israel— a fin de **que toda boca se cierre y todo el mundo**, *judíos y gentiles*, sea declarado culpable **bajo el juicio de Dios**.

3:20 Ningún ser humano será justificado por guardar **la ley**. La ley no fue dada para justificar a las personas, sino para dar **el conocimiento del pecado** —no el conocimiento de la *salvación*, sino **el conocimiento del pecado**.

Nunca podríamos saber qué es una línea torcida si no conociésemos también la línea recta. La ley es como una línea recta. Cuando los hombres se comparan con ella, ven lo torcidos que están.

Podemos emplear un espejo para ver que tenemos la cara sucia, pero el espejo no ha sido diseñado para lavar una cara sucia. Un termómetro indicará a alguien que tiene fiebre, pero tragarse el termómetro no curará la fiebre.

La ley es buena cuando se emplea para producir convicción de pecado, pero es inválida como salvadora del pecado. Como dijo Lutero, su función no es justificar, sino aterrorizar.

D. La base y las condiciones del Evangelio (3:21–31)

3:21 Llegamos ahora al corazón de la Carta a los Romanos, cuando Pablo responde a esta pregunta: *Según el evangelio, ¿cómo pueden ser justificados los pecadores impíos por un Dios santo?*

Comienza diciendo que **la justicia de Dios** ha sido revelada **aparte de la ley**. Esto significa que ha sido **revelado** un plan o programa por el que Dios puede en justicia salvar a pecadores injustos, y ello no demandando a los hombres que guarden la ley. Por cuanto Dios es santo, no puede tolerar el pecado, ni pasarlo por alto, ni hacer la vista gorda. Ha de castigarlo. Y el castigo por el pecado es la muerte. Pero Dios ama al pecador y quiere salvarle; ahí está el dilema. La justicia de Dios exige la muerte del pecado, pero Su amor desea la dicha eterna del pecador. El evangelio revela cómo Dios puede salvar a los pecadores sin comprometer Su justicia.

Este plan justo ha sido *testificado* **por la ley y por los profetas**. Fue predicho en los tipos y sombras del servicio sacrificial que demandaba el derramamiento de la sangre para la expiación. Predicho por profecías directas (véase, p.ej., Is. 51:5, 6, 8; 56:1; Dn. 9:24).

3:22 El versículo 21 nos dijo que la salvación justa *no* se obtiene por medio de guardar la ley. Ahora bien, el apóstol nos dice cómo *sí* se obtiene —**por medio de la fe en Jesucristo**. La fe, aquí, significa una total confianza en el Señor Jesucristo viviente como el único salvador propio del pecado y la única esperanza que tenemos para el cielo—. Se basa en la revelación de la Persona y obra de Cristo tal como se encuentra en la Biblia.

La fe no es un salto en las tinieblas. Demanda la evidencia más segura y la encuentra en la palabra infalible de Dios. La fe no es algo ilógico ni irrazonable. ¿Qué es más razonable que el que la criatura confíe en su Creador?

La fe no es una obra meritoria mediante la que el hombre gane o merezca la salvación. Un hombre no puede jactarse de haber creído en el Señor; sería un insensato si *no* creyese en Él. La fe no es un intento de ganar la salvación, sino la sencilla aceptación de la salvación que Dios ofrece como don gratuito.

Pablo sigue contándonos que esta salvación es **para todos y sobre todos los que creen en él** (Reina 1569). Es **para todos** en el sentido de que está disponible para todos, que es ofrecida a todos y que es suficiente para todos. Pero es sólo **sobre todos los que creen**; es decir, es eficaz sólo en las vidas de los que aceptan al Señor Jesús por un acto concreto de fe. El perdón es para todos, pero se vuelve válido en una vida individual sólo cuando lo acepta.

Cuando Pablo dice que la salvación es disponible para todos, incluye a los gentiles así como a los judíos, porque ahora **no hay diferencia**. El judío no tienen ningún privilegio y el gentil no está en desventaja.

3:23 La disponibilidad del evangelio es tan universal como la necesidad. Y la necesidad es universal por cuanto **todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**. Todos **pecaron** en Adán; cuando él pecó, actuó como representante de sus descendientes. Pero los hombres no son únicamente pecadores por naturaleza; son también pecadores por *práctica*. Están **destituidos**, en sí mismos, **de la gloria de Dios**.

EXCURSUS SOBRE EL PECADO

El pecado es cualquier pensamiento, palabra o acción que quedan cortos de la norma de santidad y perfección de Dios. Es fallar el blanco, no dar en la diana. Un indio cuya flecha no llegaba al blanco decía: «Oh, he pecado». En su lengua se emplea la misma palabra para expresar el pecado y no dar en el blanco.

El pecado es ausencia de ley (1 Jn. 3:4), la rebelión de la voluntad de la criatura contra la voluntad de Dios. El pecado es no sólo hacer lo malo, sino también dejar de hacer lo que uno sabe que está bien (Stg. 4:17). Todo lo que no es de fe es pecado (Ro. 14:23). Esto significa que está mal para el hombre hacer nada acerca de aquello que tenga dudas razonables. Si no tiene una clara conciencia acerca de ello pero sigue adelante y lo hace, está pecando.

«Toda injusticia es pecado» (1 Jn. 5:17). Y el pensamiento del necio es pecado (Pr. 24:9). El pecado comienza en la mente. Cuando es alentado y abrigado, se materializa en forma de acción, y la acción lleva a la muerte. El pecado es a menudo atractivo cuando es contemplado por vez primera, pero repulsivo cuando se mira retrospectivamente.

A veces, Pablo distingue entre pecado y pecados. Pecados son las acciones malas que hemos cometido. Pecado tiene referencia a nuestra mala naturaleza —es decir,

designa lo que somos—. Lo que *somos* es mucho peor que lo que jamás hemos hecho. Pero Cristo murió por nuestra malvada naturaleza así como por nuestros malvados hechos. Dios perdona nuestros pecados, pero la Biblia nunca habla de que Él perdona nuestro pecado. En lugar de ello, lo que hace es *condenar* o *juzgar* el pecado en la carne (Ro. 8:3).

Hay también diferencia entre pecado y transgresión. Transgresión es una violación de una ley conocida. Robar es básicamente pecaminoso; es malo en sí mismo. Pero robar es también una transgresión cuando una ley lo prohíbe. «Donde no hay ley, tampoco hay transgresión» (Ro. 4:15).

Pablo ha demostrado que todos los hombres han pecado y que continuamente quedan destituidos de la gloria de Dios. Ahora pasa a presentar el remedio.

3:24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia. El evangelio nos dice cómo Dios justifica a los pecadores como un libre don y por un acto de favor inmerecido. Pero, ¿qué queremos decir cuando hablamos del acto de justificar?

La palabra *justificar* significa contar o declarar justo. Por ejemplo, Dios pronuncia a un pecador como justo cuando aquel pecador cree en el Señor Jesucristo. Esta es la forma en que la palabra se emplea con mayor frecuencia en el NT.

Sin embargo, un hombre puede justificar a Dios (véase Lc. 7:29) al creer y obedecer la palabra de Dios. En otras palabras, declara que Dios es justo en todo lo que Dios dice y hace.

Y, naturalmente, un hombre puede justificarse a sí mismo; es decir, puede afirmar su propia justicia (véase Lc. 10:29). Pero esto no es nada más que una forma de autoengaño.

Justificar no significa realmente *hacer* justa a una persona. Nosotros no podemos *hacer* justo a Dios. Él ya *es* justo. Pero podemos *declararlo* justo. Dios no *hace* impecable ni justo en sí mismo al creyente. Se trata de que Dios pone justicia a su cuenta. Como lo expresó A. T. Pierson: «Dios, al justificar a los pecadores, realmente los llama justos cuando no lo son —no imputa pecado cuando hay en realidad pecado, e imputa justicia donde no existe».

Una popular definición de la justificación es *como si jamás hubiese pecado*. Pero eso no va suficientemente lejos. Cuando Dios justifica al pecador que cree, no sólo lo absuelve de su culpa, sino que lo reviste de Su propia justicia y de este modo lo hace totalmente apto para el cielo. «La justificación va más allá de la absolución a la aprobación; más allá del perdón a la exaltación.» La absolución significa sólo que una persona queda liberada de una acusación. La justificación significa que nos es imputada una justicia positiva.

La razón de que Dios pueda declarar justos a pecadores impíos es que el Señor Jesús ha pagado completamente la deuda de sus pecados por Su muerte y resurrección. Cuando los pecadores aceptan a Cristo por la fe, quedan justificados.

Cuando Santiago enseña que la justificación es por obras (Stg. 2:24), no significa que seamos salvos por las buenas obras, ni por la fe con buenas obras, sino más bien por la clase de fe que resulta en buenas obras.

Es importante darse cuenta de que la justificación es una imputación que tiene lugar en la mente de Dios. No se trata de algo que sea sentido por el creyente; sabe que ha tenido lugar porque la Biblia lo afirma. C. I. Scofield lo expresó de esta manera: «La justificación es el acto de Dios por el que Él declara justos a todos los que creen en Jesús. Es algo que tiene lugar en la mente de Dios, no en el sistema nervioso ni en la naturaleza emocional del creyente».

Aquí en Romanos 3:24 el apóstol enseña que somos **justificados gratuitamente**. No es algo que podamos ganar ni comprar, sino algo que nos es ofrecido como un don.

Luego aprendemos que somos **justificados … por** la **gracia** de Dios. Esto sencillamente significa que es totalmente aparte de todo mérito en nosotros mismos. Por lo que a nosotros respecta, es inmerecido, no buscado y no adquirido.

A fin de evitar confusiones más adelante, deberíamos detenernos aquí y explicar que en el NT hay seis diferentes aspectos de la justificación. Se dice que somos justificados por la gracia, por la fe, por la sangre, por poder, por Dios y por obras; pero no hay contradicción ni conflicto.

Somos justificados por la gracia —esto quiere decir que no lo merecemos.

Somos justificados por la fe (Ro. 5:1) —esto significa que tenemos que recibir la justificación creyendo en el Señor Jesucristo.

Somos justificados por la sangre (Ro. 5:9) —esto se refiere al precio que el Salvador pagó para que pudiésemos ser justificados.

Somos justificados por poder (Ro. 4:24, 25) —el mismo poder que resucitó al Señor Jesús de entre los muertos.

Somos justificados por Dios (Ro. 8:33) —Él es Aquel que nos cuenta justos.

Somos justificados por obras (Stg. 2:24) —no significando que las buenas obras ganen la justificación, sino que son la evidencia de que hemos sido justificados.

Volviendo a 3:24, leemos que somos justificados **mediante la redención que es en Cristo Jesús**. **Redención** significa recuperar por recompra pagando el precio de rescate. El Señor Jesús nos redimió del mercado de esclavos del pecado. Su preciosa sangre fue el precio de la redención que fue pagado para dar satisfacción a las demandas de un Dios santo y justo. Si alguien pregunta: «¿A quién le fue pagado el rescate?», pierde de vista la verdadera cuestión. Las Escrituras no sugieren en ninguna parte que se hizo un pago específico ni a Dios ni a Satanás. El rescate no fue pagado a nadie, sino que fue un ajuste abstracto que dio una base justa por la que Dios puede salvar a los impíos.

3:25 Dios presentó a Cristo Jesús **como instrumento de propiciación** (RVR77 margen). Una **propiciación** es un medio por el que se satisface la justicia, se evita la ira de Dios y se puede mostrar misericordia sobre la base de un sacrificio aceptable.

Tres veces en el NT se habla de Cristo como **propiciación**. Aquí en Romanos 3:25 leemos que los que ponen su fe en Cristo reciben misericordia en virtud de Su sangre derramada. En 1 Juan 2:2 Cristo es descrito como la propiciación por nuestros pecados, y por los de todo el mundo. Su obra es sólo eficaz para los que confían en Él. Finalmente, en 1 Juan 4:10, el amor de Dios se manifestó al enviar a Su Hijo para que fuese la propiciación por nuestros pecados.

La oración del publicano en Lucas 18:13 era literalmente: «Dios, sé propicio a mí, pecador». Estaba pidiendo a Dios que le mostrase misericordia no demandándole que pagase la pena de su grave culpa.

La palabra **propiciación** aparece también en Hebreos 2:17: «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios *se refiere*, para hacer propiciación por los pecados del pueblo». Aquí, la expresión «hacer propiciación» significa quitar pagando la pena.

El equivalente del AT de la palabra *propiciación* es *propiciatorio*. El propiciatorio era la cubierta del arca. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote rociaba el propiciatorio con la sangre de una víctima sacrificial. Por medio de esto se expiaban o cubrían los errores del sumo sacerdote y del pueblo.

Cuando Cristo hizo propiciación por nuestros pecados, Él fue mucho más allá. No sólo *los cubrió*, sino que *los quitó por completo*.

Ahora Pablo nos dice en 3:25 que **Dios presentó** a Cristo **como instrumento de propiciación por su sangre a través de la fe** (BAS). No se nos dice que pongamos la fe en Su sangre: *Cristo mismo* es el objeto de nuestra fe. Es sólo un Cristo Jesús viviente y resucitado quien puede salvar. Él es la propiciación. La **fe** en Él es la condición por la cual nos valemos de la **propiciación. Su sangre** es el precio que fue pagado.

La obra acabada de Cristo declara la **justicia** de Dios para la remisión de los **pecados** pasados. Esto se refiere a los pecados cometidos antes de la muerte de Cristo. Desde Adán hasta Cristo, Dios salvó a aquellos que ponían en Él su fe sobre la base de aquella revelación que Él les diese, y les era contada por justicia (Gn. 15:6). Pero, ¿cómo podía Dios hacer esto con justicia? No había sido inmolado un Sustituto sin pecado. No había sido derramada la sangre de un perfecto Sacrificio. En una palabra, Cristo no había muerto. La deuda no había sido pagada. Las justas demandas de Dios no habían quedado satisfechas. ¿Cómo, pues, podía Dios salvar a pecadores creyentes en el periodo del AT?

La respuesta es que aunque Cristo aún no había muerto, Dios sabía que *iba a morir*, y salvaba a los hombres sobre la base de la obra aún futura de Cristo. Aunque los santos del AT no supiesen acerca del Calvario, *Dios* sí sabía acerca de él, y ponía todo el valor de la obra de Cristo a cuenta de ellos cuando creían a Dios. En un sentido muy real, los creyentes del AT eran salvados a crédito. Eran salvados sobre la base de un precio aún por satisfacer. Ellos miraban adelante al Calvario; nosotros miramos atrás.

A esto es a lo que se refiere Pablo cuando dice que la propiciación de Cristo declara la **justicia** de Dios, **a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente**. No se refiere aquí, como algunos creen equivocadamente, a los pecados que haya cometido alguien antes de su conversión. Esto podría sugerir que la obra de Cristo hizo frente a los pecados cometidos antes del nuevo nacimiento, pero que después de esto cada uno depende de sí mismo. No, sino que está tratando acerca de la aparente indulgencia de Dios al pasar aparentemente por alto los pecados de los que fueron salvos antes de la cruz. Podría parecer que Dios excusaba estos pecados o que pretendía no verlos. No es así, dice Pablo. El Señor sabía que Cristo iba a hacer una completa expiación, y por ello salvó a los hombres sobre esta base.

De modo que el periodo del Antiguo Testamento fue un tiempo de **paciencia** de Dios. Durante al menos cuatro mil años retuvo Su juicio sobre el pecado. Luego, al llegar la plenitud del tiempo, envió a Su Hijo a quitar el pecado. Cuando el Señor Jesús tomó sobre Sí nuestros pecados, Dios desató toda la furia de Su ira justa y santa sobre el Hijo de Su Amor.

3:26 Ahora bien, la muerte de Cristo declara la **justicia** de Dios. Dios es **justo** porque ha demandado el pleno pago por la pena del pecado. Y puede justificar a los impíos sin tolerar su pecado ni comprometer Su propia justicia, porque un perfecto Sustituto ha muerto y resucitado.

Albert Midlane ha expresado poéticamente esta verdad:

> La justicia perfecta de Dios
> La testifica la sangre del Salvador;
> En la cruz de Cristo se aprecia
> Su justicia y maravillosa gracia.
> Dios al pecador no podía soltar,

Su pecado demanda que ha de morir;
Mas en la cruz de Cristo aparece
Cómo Dios salva y justo subsiste.
El pecado sobre el Señor puesto es,
En Su sangre la deuda pagada queda;
La implacable justicia se cumplió,
Y la misericordia abundante mana ya.
El pecador que cree libre está,
Puede decir: «Por mí Cristo murió»;
Y a la sangre de expiación acogiéndose,
Dice: «Ella hizo mi paz con Dios».

3:27 ¿Dónde, pues, está la jactancia en este maravilloso plan de salvación? **Queda excluida**, echada fuera, descartada. **¿Por cuál** principio queda la jactancia **excluida?** ¿Por el principio **de las obras**? **No**. Si la salvación fuese por obras, esto daría lugar a todo tipo de autofelicitación. Pero cuando la salvación es sobre el principio **de la fe**, no queda lugar para **la jactancia**. La persona justificada dice: «Yo hice todo el pecar; Jesús hizo toda la salvación». La verdadera fe excluye toda posibilidad de autoayuda, de automejora o de salvación propia, y mira sólo a Cristo como su Salvador. Su lenguaje es:

No traigo precio en mi mano,
Sólo a tu cruz me aferro;
Desnudo, a ti vengo por vestido;
Impotente, tu gracia sola espero.
Inmundo, a la fuente huyo;
Lávame, Salvador, o muero.
Augustus M. Toplady

3:28 Como razón por la que la jactancia queda excluida, Pablo reitera **que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley**.

3:29 ¿Cómo presenta el evangelio a Dios? ¿Es él exclusivamente **Dios de los judíos**? No, sino que es **también** Dios **de los gentiles**. El Señor Jesucristo no murió por una raza de la humanidad sino por todo el mundo de pecadores. Y la oferta de una salvación plena y libre va a todo quien quiera, judío o gentil.

3:30 No hay dos Dioses —uno para los judíos y otro para los gentiles—. Hay sólo **un Dios** y sólo un camino de salvación para toda la humanidad. Él justifica **por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión**. Sea cual sea la razón para el uso de diferentes preposiciones aquí (**por** y **por medio de**), no hay diferencia en la causa instrumental de la justificación; en ambos casos es la **fe**.

3:31 Queda una cuestión importante. Cuando decimos que la salvación es por fe y no por guardar la ley, ¿se implica con ello que la ley no vale para nada y que debería ser dejada de lado? ¿Echa el evangelio la ley a un lado como si no tuviese ningún lugar? **¡En modo alguno!**, el evangelio afianza **la ley**, y así es como lo hace:

La ley exige una perfecta obediencia. La pena por quebrantar la ley ha de ser pagada. La pena es la MUERTE. Si un infractor de la ley paga la pena, quedará perdido por toda la eternidad. El evangelio cuenta cómo Cristo murió para pagar la pena de la ley quebrantada. No la trató como algo que tuviese que ser ignorado. Pagó la pena totalmente. Ahora bien,

cualquiera que haya quebrantado la ley puede valerse del hecho de que Cristo ha pagado la pena en su favor. De esta manera, el evangelio de la salvación por la fe mantiene la ley al insistir que sus exigencias más rigurosas han de ser y han sido para siempre plenamente cumplidas.

E. La armonía del evangelio con el Antiguo Testamento (Cap. 4)

La quinta cuestión principal que Pablo afronta es: *¿Concuerda el evangelio con las enseñanzas del AT?* La respuesta a esta pregunta sería de especial importancia para el pueblo judío. Por ello, el apóstol expone ahora que hay una plena armonía entre el evangelio en el NT y en el AT. La justificación siempre ha sido por la fe.

4:1 Pablo demuestra su tesis apelando a dos de las más grandes figuras en la historia de Israel: Abraham y David. Dios hizo grandes pactos con estos dos hombres. Uno de ellos vivió siglos antes que la ley fuese dada, y el otro vivió muchos años después. El uno fue justificado antes de ser circuncidado, y el otro después.

Consideremos en primer lugar a **Abraham**, a quien todos los judíos llaman su antecesor. ¿Cuál fue su experiencia **según la carne**? ¿Qué encontró acerca de la manera en que una persona es justificada?

4:2 Si Abraham fue justificado por las obras, tendría motivos para jactarse. Podría felicitarse a sí mismo por haberse ganado un lugar ante Dios. Pero esto es absolutamente imposible. Nadie podrá jamás jactarse ante Dios (Ef. 2:9). No hay nada en las Escrituras que indiquen que Abraham tuviese ningún motivo por el que jactarse de que estaba justificado por sus obras.

Pero alguien puede argumentar: «No dice en Santiago 2:21 que Abraham fue justificado por sus obras». Sí, lo dice, pero allí el sentido es muy diferente. Abraham fue justificado por la fe en Génesis 15:6 cuando creyó la promesa de Dios tocante a una posteridad innumerable. Fue treinta años, o más, después de que fuera justificado (vindicado) cuando comenzó a ofrecer a Isaac como holocausto a Dios (Gn. 22). Este acto de obediencia demostró la realidad de su fe. Fue una exhibición externa de que había sido verdaderamente justificado por la fe.

4:3 ¿Qué dice la Escritura acerca de la justificación de Abraham? Dice que «creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia» (Gn. 15:6). Dios se reveló a Abraham y le prometió que tendría una posteridad innumerable. El patriarca creyó en el Señor, y Dios puso **justicia** a su cuenta. En otras palabras, Abraham fue justificado por la fe. Fue así de sencillo. Las obras no tuvieron nada que ver con ello. No son siquiera mencionadas.

4:4 Todo esto nos lleva a una de las más sublimes declaraciones de la Biblia acerca del contraste entre obras y fe con referencia al plan de la salvación.

Pensemos en esto así: cuando alguien **obra** para ganarse la vida y recibe su salario al acabar la semana, tiene derecho a su **salario**. Lo ha ganado. No se inclina ni se humilla ante su patrono dándole gracias por tal exhibición de bondad, declarando que no merece el dinero. ¡En absoluto! Se mete el dinero en el bolsillo y va a su casa sabiendo que simplemente se le ha compensado por su tiempo y trabajo.

Pero no es así en la cuestión de la justificación.

4:5 Por chocante que parezca, el hombre justificado es aquel, en primer lugar, **que no obra**. Renuncia a toda posibilidad de ganar su salvación. Renuncia a todo mérito o bondad

personales. Reconoce que todas sus mejores labores nunca podrían satisfacer las justas demandas de Dios.

En lugar de esto, **cree en aquel que justifica** *al impío*. Pone su fe y confianza en el Señor. Cree en la palabra de Dios. Como hemos visto, esto no es una acción meritoria. El mérito no reside en su fe, sino en *Aquel que es Objeto de su fe*.

Observemos que **cree en aquel que justifica** *al impío*. No acude alegando que ha probado de hacer lo mejor, que ha vivido por la Regla de Oro, que no ha sido tan malo como otros. No, sino que acude como un pecador **impío**, culpable, y se acoge a la misericordia de Dios.

¿Y cuál es el resultado de esto? **Su fe le es contada por justicia**. Porque ha venido creyendo, y no obrando. Dios le imputa **justicia** a su cuenta. Por medio de los méritos del Salvador resucitado, Dios lo reviste de **justicia** y así lo hace apto para el cielo. De ahí en adelante Dios lo ve en Cristo y lo acepta sobre esta base.

Recapitulando, entonces, la justificación es para los impíos, no para los buenos. Es cosa de gracia, y no de deuda. Y se recibe por la fe —no por obras.

4:6 Luego Pablo pasa a **David** para demostrar su tesis. Las palabras **Como también** que hay al principio de este versículo indican que la experiencia de David fue igual a la de Abraham. El dulce cantor de Israel dijo que el hombre feliz es el pecador al que Dios cuenta como justo **sin obras**. Aunque David nunca lo expresó de una forma tan explícita, el apóstol deriva esto del Salmo 32:1, 2, que cita en los siguientes dos versículos:

4:7 Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas,
Y cuyos pecados han sido cubiertos.
4:8 Dichoso el varón a quien el Señor no imputará ningún pecado.

¿Qué veía Pablo en estos versículos? Primero, se dio cuenta de que David no dijo nada acerca de obras; el perdón es algo que toca a la gracia de Dios, no a los esfuerzos humanos. Segundo, vio que Dios justifica a los impíos; David se había hecho culpable de adulterio y asesinato, pero en estos versículos está saboreando la dulzura de un perdón pleno y libre.

4:9 Pero pudiera aún anidar la idea en algunas mentes judaicas de que el pueblo judío tenía un derecho a la justificación de Dios, que sólo los circuncidados podían ser justificados. El apóstol pasa de nuevo a la experiencia de **Abraham** para mostrar que no es así. Hace la pregunta: «¿Es la justicia imputada sólo a los judíos creyentes, o también a los gentiles creyentes?» El hecho de que Abraham fue empleado como un ejemplo podría parecer sugerir que se imputaba sólo a judíos.

4:10 Aquí Pablo hace uso de un hecho histórico del que la mayoría de nosotros nunca se habría dado cuenta. Muestra que Abraham fue justificado (15:6) antes de estar **en la circuncisión** (Gn. 17:24). Si el padre de la nación de Israel podía ser justificado **estando en la incircuncisión**, entonces surge la pregunta: «¿Por qué no pueden ser justificadas otras personas no circuncidadas?» En un sentido muy verdadero, Abraham fue justificado mientras estaba todavía en terreno gentil, y esto deja abierta de par en par la puerta para que otros gentiles sean circuncidados, enteramente aparte de la circuncisión.

4:11 La circuncisión, entonces, no fue la causa instrumental de la justificación de Abraham. Fue meramente una **señal** externa en su carne de que había sido justificado por la fe. Básicamente, la circuncisión era la prenda externa del pacto entre Dios y el pueblo de Israel; pero aquí su significado se extiende para indicar la justicia que Dios imputó a Abraham por medio de la fe.

Además de ser una señal, la circuncisión era un sello —**sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso—**. Una **señal** apunta a la existencia de aquello que

significa. Un **sello** acredita, confirma, certifica, o garantiza la genuinidad de aquello que es significado. La circuncisión confirmó a Abraham que era considerado y tratado por Dios como justo por la fe.

La circuncisión fue **sello de la justicia de la fe** de Abraham. Esto puede significar que su **fe** fue justa, o puede significar que obtuvo justicia por medio de la **fe**. Este último es casi seguramente el sentido correcto; **la circuncisión** fue **sello de la justicia** que pertenecía a su **fe** o que obtuvo sobre la base de la **fe**.

Debido a que Abraham fue justificado antes de ser circuncidado, puede ser **padre de** otros **no circuncidados** —es decir, de **los creyentes** gentiles—. Ellos pueden ser justificados del mismo modo que lo fue él: por la fe.

Cuando se dice que Abraham es **padre** de los gentiles creyentes, no hay, naturalmente, pensamiento alguno de linaje físico. Significa sencillamente que estos creyentes son sus hijos porque imitan su fe. No son sus hijos por nacimiento, sino por seguirlo como pauta y ejemplo. Tampoco enseña este pasaje que los gentiles creyentes vengan a ser el Israel de Dios. El Israel de Dios está compuesto por aquellos *judíos* que aceptan a Jesús, el Mesías, como su Señor y Salvador.

4:12 Abraham recibió la señal de la **circuncisión** también por otra razón, es decir, para que fuese **padre de** aquellos judíos que no sólo estaban circuncidados **sino que también siguen las pisadas de la fe**, de la clase de **fe que tuvo** él **antes de ser circuncidado**.

Hay una diferencia entre ser descendientes de Abraham e hijos de Abraham. Jesús dijo a los fariseos: «Sé que sois descendientes de Abraham» (Jn. 8:37). Pero prosiguió diciendo: «Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham» (Jn. 8:39). De modo que Pablo insiste aquí en que la circuncisión física no es lo que cuenta. Ha de haber **fe** en el Dios vivo. Los **de la circuncisión** que creen en el Señor Jesucristo son el verdadero Israel de Dios.

Recapitulando, entonces, hubo un tiempo en la vida de Abraham en que tuvo **fe**… **antes de ser circuncidado**, y otra ocasión en la que tenía fe y estaba circuncidado. La mirada de largo alcance de Pablo ve en este hecho que tanto los gentiles creyentes como los judíos creyentes pueden afirmar a Abraham como su padre y se pueden identificar con él como sus hijos.

4:13 «El argumento prosigue implacable mientras Pablo rechaza a cada posible objetor por todas las posibles calles de la lógica y de la Escritura.» El apóstol debe ahora tratar con la objeción de que la bendición vino por medio de la ley y que por tanto los gentiles que no conocían la ley eran malditos (véase Jn. 7:49).

Cuando Dios prometió a **Abraham** y a **su simiente** que él sería **heredero del mundo**, no condicionó la promesa a la adhesión a un código legal. (La ley misma no fue dada hasta cuatrocientos treinta años después —Gá. 3:17.) Fue una **promesa** incondicional de gracia, para ser recibida por **fe** —la misma clase **de fe** por la que en la actualidad obtenemos la **justicia** de Dios.

La expresión **heredero del mundo** significa que iba a ser el padre de los gentiles creyentes así como de los judíos (4:11, 12), que sería padre de muchas naciones (4:17, 18) y no sólo de la nación judía. En su sentido más pleno, la promesa será cumplida cuando el Señor Jesús, del linaje de Abraham, tome el cetro del imperio universal y reine como Rey de reyes y Señor de señores.

4:14 Si los que buscan la bendición de Dios, y en particular la bendición de la justificación, pueden heredarla sobre la base de guardar la ley, entonces **vana resulta la fe, y anulada la promesa**. La fe es echada a un lado porque es un principio que es totalmente

opuesto a la ley: la **fe** es asunto de *creer*, mientras que la **ley** es asunto de *hacer*. La promesa sería entonces inválida, porque estaría basada en unas condiciones que nadie podría satisfacer.

4:15 La ley produce la **ira** de Dios, no Su bendición. Condena a aquellos que dejan de guardar sus mandamientos de una manera perfecta y continua. Y por cuanto nadie puede hacerlo, todos los que están bajo la ley están condenados a muerte. Es imposible estar bajo la ley sin estar bajo la maldición.

Pero **donde no hay ley, tampoco hay transgresión**. **Transgresión** significa la violación de una **ley** conocida. Pablo no dice que donde no hay ley no hay *pecado*. Un acto puede ser inherentemente malo incluso si no hay ley en contra de él. Pero viene a ser **transgresión** cuando aparece una señal diciendo: «Velocidad máxima 40 km/h».

Los judíos pensaban que habían heredado bendición al tener la ley, pero todo lo que heredaron fue **transgresión**. Dios les dio la ley para que el pecado fuese contemplado como **transgresión**, o, por decirlo de otra manera, para que pudiese ser visto en toda su pecaminosidad. ¡Nunca tuvo la intención de que fuese el camino de la salvación para pecaminosos transgresores!

4:16 Porque la ley produce la ira de Dios, y no Su justificación, Dios determinó que Él salvaría a los hombres por la **gracia** por medio de la **fe**. Concedería la vida eterna como un don gratuito e inmerecido a pecadores impíos que la reciben por un simple acto de **fe**.

De esta manera, **la promesa** de la vida es **firme para toda su descendencia** —no sólo para los judíos, a los que **la ley** fue dada, **sino también para** los gentiles que confían en el Señor de la misma forma que **Abraham—**. Así, **Abraham** es **padre de todos nosotros** —es decir, de **todos** los judíos y gentiles creyentes.

4:17 Para confirmar la paternidad de Abraham sobre todos los verdaderos creyentes, Pablo interpone Génesis 17:5 como un paréntesis: **Te he puesto por padre de muchas gentes**. La elección de Dios de Israel como Su pueblo terrenal escogido no significó que Su gracia y misericordia fuesen a quedar *confinadas* a ellos. El apóstol cita de manera ingeniosa versículo tras versículo del Antiguo Testamento para mostrar que siempre fue intención de Dios honrar la fe allí donde la encontrase.

La frase **delante de Dios, a quien creyó**, prosigue el pensamiento de 4:16: «… Abraham, el cual es padre de todos nosotros.» La conexión es ésta: Abraham es el padre de todos nosotros a los ojos de Aquel (Dios) a quién él (Abraham) creyó, a los ojos de quien **da vida a los muertos** y **llama las cosas que no son** todavía **como si fuesen** ya. Para comprender esta descripción de Dios, sólo hemos de contemplar los ver—sículos que siguen. **Dios… da vida a los muertos** —es decir, a Abraham y a Sara, porque aunque físicamente no estaban muertos, eran sin hijos y más allá de la edad en que podían tener hijos (véase 4:19) —. Dios **llama las cosas que no son como si** ya **fuesen**, es decir, una innumerable posteridad involucrando a muchas naciones (véase 4:18).

4:18 En los versículos precedentes, Pablo había enfatizado que la promesa vino a Abraham por la fe, y no por la ley, para que pudiese ser segura para toda su simiente. Esto lleva muy naturalmente a una consideración de la fe de Abraham en el Dios de la resurrección. Dios prometió a Abraham una posteridad tan innumerable como las estrellas y la arena. Humanamente hablando, no había posibilidad alguna de ello. Pero **contra** toda **esperanza** humana, Abraham **creyó en esperanza** que llegaría **a ser padre de muchas gentes**, o naciones, tal como Dios lo había prometido en Génesis 15:5: **Así será tu descendencia**.

4:19 Cuando se hizo a Abraham la promesa de una gran posteridad, tenía setenta y cinco años (Gn. 12:2–4). En aquel tiempo seguía físicamente capaz de llegar a ser un padre, porque después de aquello engendró a Ismael (Gn. 16:1–11). Pero en este versículo Pablo se está refiriendo al tiempo en que Abraham tenía alrededor de cien años y fue renovada la promesa (Gn. 17:15–21). Para aquel entonces se había desvanecido la posibilidad de crear nueva vida, aparte del milagroso poder de Dios. Sin embargo, Dios le había prometido un hijo, y Abraham creyó la promesa de Dios.

No se debilitó en la fe, ni consideraba su mismo cuerpo que estaba **ya amortecido**, ni **el amortecimiento del seno de Sara** (V.M.). Humanamente hablando, no había esperanza alguna, pero Abraham tenía fe.

4:20 La aparente imposibilidad de que **la promesa** fuese jamás cumplida no le hizo vacilar. Dios lo había *dicho*; Abraham lo *creyó*; esto lo *decidía*. Por lo que al patriarca tocaba, sólo había una imposibilidad, y era que Dios mintiese. La fe de Abraham era fuerte y vibrante. Dio **gloria a Dios**, honrándole como Aquel en quien se podía depender de que cumpliría Su promesa, desafiando a todas las leyes del azar o de la probabilidad.

4:21 Abraham no sabía *cómo* Dios iba a cumplir Su palabra, pero esto era de la menor importancia. Conocía a Dios y estaba totalmente confiado en que Dios **era** totalmente **poderoso** para hacer **lo que había prometido**. En un sentido era una fe maravillosa, pero en otro era la cosa más razonable que pudiese darse, porque la palabra de Dios es la cosa más segura en el universo, ¡y para Abraham no había riesgo alguno en creerla!

4:22 Dios se sintió complacido en encontrar a un hombre que lo creía; y siempre se complace. Y por ello acreditó **justicia** a cuenta de Abraham. Allí donde había existido un balance de pecado y culpa, ahora no había más que una posición justa delante de Dios. Abraham había sido liberado de condenación y había ido justificado por un Dios santo por medio de la fe.

4:23 La narración histórica de su justificación por la fe no se escribió **solamente con respecto a él**. Hay un sentido, naturalmente, en el que *sí fue* escrita por causa de él —un registro permanente de su absolución y de su posición ahora perfecta delante de Dios.

4:24 Sino que fue escrita **también con respecto a nosotros**. Nuestra fe es asimismo contada como justicia cuando **creemos** a Dios, **que levantó de los muertos a Jesús, nuestro Señor**. La única diferencia es ésta: Abraham creyó que Dios *daría vida* a los muertos (es decir, a su cuerpo débil y a la matriz estéril de Sara). Nosotros creemos que Dios *ha* dado vida a los muertos resucitando al Señor Jesucristo.

C. H. Mackintosh explica:

> Abraham fue llamado a creer en una promesa, mientras que nosotros tenemos el privilegio de creer en un hecho consumado. Él fue llamado a mirar adelante a algo que se tenía que hacer; nosotros miramos retrospectivamente a algo que ya está hecho, a una redención consumada, atestiguada por el hecho de un Salvador resucitado y glorificado a la diestra de la majestad en los cielos.

4:25 El Señor Jesús **fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación**. Aunque se emplea aquí la preposición **a causa de** (Gr. *dia*) en conexión con ambas nuestras transgresiones y nuestra justificación, el contexto exige un diferente matiz en cada caso. Él **fue entregado** no sólo debido a **nuestras transgresiones**, sino para quitarlas. Fue resucitado debido a **nuestra justificación** —es decir, para

demostrar la plena satisfacción de Dios con la obra de Cristo por la que somos justificados—. En el primer caso, **nuestras transgresiones** fueron el problema que había de ser solucionado. En el segundo caso, **nuestra justificación** es el resultado afianzado mediante la resurrección de Cristo. Pero el hecho de que Él resucitase nos dice que la obra está consumada, que el precio ha sido pagado, y que Dios está infinitamente satisfecho con la obra expiatoria del pecado llevada a cabo por el Salvador.

F. Los beneficios prácticos del evangelio (5:1–11)

El apóstol adelanta su argumento sobre la justificación un paso más al afrontar la cuestión: *¿Cuáles son los beneficios de la justificación en la vida del creyente?* En otras palabras, ¿Funciona de veras? Su respuesta es un rotundo *sí*, al enumerar él siete bendiciones principales que posee cada creyente. Estas bendiciones fluyen al creyente por medio de Cristo. Él es el Mediador entre Dios y el hombre, y todos los dones de Dios son canalizados a través de Él.

5:1 El primer gran beneficio de que gozan aquellos de nosotros que hemos **sido justificados por la fe** es **paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**. Ha terminado la guerra. Han cesado las hostilidades. Por medio de la obra de Cristo, han sido quitadas todas las causas de enemistad entre nuestras almas y Dios. Hemos sido cambiados de enemigos a amigos por un milagro de la gracia.

5:2 También gozamos de **entrada** *a una indescriptible posición de favor con Dios*. Somos aceptos en el Amado; por ello estamos tan cerca de Dios y le somos tan queridos como Su propio Amado Hijo. El Padre nos tiende el cetro de oro y nos acoge como a hijos, no como a extraños. **Esta gracia**, o posición de favor, abraza a cada aspecto de nuestra posición delante de Dios, una posición que es tan perfecta y permanente como la de Cristo, porque estamos en Él.

Como si esto no fuese suficiente, *también nos* **gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios**. Esto significa que miramos gozosos adelante a la ocasión en que no sólo contemplaremos el esplendor de Dios, sino que nosotros mismos seremos manifestados en gloria (véase Jn. 17:22; Col. 3:4). No podemos comprender el pleno significado de esta esperanza aquí en la tierra, ni podremos jamás terminar de maravillarnos de ella por toda la eternidad.

5:3 La cuarta bendición que fluye de la justificación es que **también nos gloriamos en las tribulaciones** —no tanto en sus actuales penalidades como en sus finales resultados (véase He. 12:11) —. Es una de las deliciosas paradojas de la fe cristiana que el gozo puede coexistir con la aflicción. Lo opuesto al gozo es el pecado, no el sufrimiento. Uno de los productos colaterales de la **tribulación** es que **produce paciencia** o firmeza. Nunca podríamos desarrollar **paciencia** si nuestras vidas estuviesen exentas de problemas.

5:4 Pablo pasa ahora a explicar que **la paciencia** produce **carácter probado**. Cuando Dios nos ve bajo el peso de nuestras pruebas y esperando en Él para obrar Sus propósitos por medio de ellas, Él nos da Su Sello de Aprobación de la Paciencia. Hemos sido puestos a prueba y aprobados. Y este sentimiento de Su aprobación nos llena de **esperanza**. Sabemos que está obrando en nuestras vidas, desarrollando nuestro carácter. Esto nos da la confianza de que, habiendo comenzado una buena obra en nosotros, la llevará a cabo hasta el fin (Fil. 1:6).

5:5 La esperanza **no avergüenza**. Si fuésemos a esperar algo pero luego descubriésemos que nunca íbamos a conseguirlo, nuestra esperanza sería avergonzada o frustrada. Pero la esperanza de nuestra salvación nunca será avergonzada. Nunca seremos frustrados ni encontraremos que hemos reposado sobre una confianza falsa. ¿Cómo podemos estar tan seguros de esto? **Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones**. **El amor de Dios** podría significar bien nuestro amor para con Dios, bien Su amor para con nosotros. Aquí significa esto último, porque los vv. 6–20 tratan de algunas de las grandes pruebas del amor de Dios para con nosotros. **El Espíritu Santo que nos fue dado** en el momento de creer inunda nuestros corazones con estas expresiones del amor eterno de Dios, y por ellas se nos asegura que Él se cuidará de llevarnos sanos y salvos al hogar celestial. Después que hayas recibido el Espíritu, te darás cuenta de que Dios te ama. No se trata de un sentimiento vago y místico de que «Alguien allá arriba» se cuida de la humanidad, sino de una convicción profundamente asentada de que Dios realmente *te ama*, *a ti*, individualmente.

5:6 En los versículos 6–20, Pablo argumenta de lo menor a lo mayor. Su lógica es que si el amor de Dios ha venido a nosotros cuando éramos Sus enemigos impíos, ¿no nos preservará mucho más ahora que le pertenecemos? Esto nos da el quinto beneficio de nuestra justificación: *estamos eternamente seguros en Cristo*. Al desarrollar este tema, el apóstol introduce cinco «muchos más».

El «mucho más» de la liberación de la ira (5:9).
El «mucho más» de la preservación por Su vida de resurrección (5:10).
El «mucho más» del don de la gracia (5:15).
El «mucho más» del reinado del creyente en vida (5:17).
El «mucho más» de la gracia abundante (5:20).

En los versículos 6, 7 y 8, Pablo enfatiza lo que **éramos** (**débiles, impíos**, pecadores) cuando **Cristo murió por** nosotros. Y en los versículos 9 y 10, lo que somos ahora (justificados por la sangre de Cristo, reconciliados por Su sangre) y la certidumbre resultante de lo que el Salvador hará por nosotros (librarnos de la ira, preservarnos por Su vida).

Primero, se nos recuerda que éramos **débiles**, impotentes, sin fuerza, incapaces de salvarnos por nosotros mismos. Pero en el tiempo predeterminado el Señor Jesucristo visitó nuestro planeta y murió por los hombres. Y no murió por buenos hombres, como algunos podrían suponer, sino **por los impíos**. No había en nosotros virtud alguna ni excelencia que nos recomendase a Dios. Éramos totalmente indignos, pero de todos modos **Cristo murió** por nosotros.

5:7 Este acto de amor divino fue singular y sin paralelo en nada que hubiese existido en la experiencia humana. Para el común de los hombres, su vida le es de gran valor, y no pensará en perderla por alguna persona indigna. Por ejemplo, no moriría por un asesino, un adúltero o un gángster. De hecho, le costaría **morir** incluso **por un «justo»**, por alguien que sea honrado y fiable, pero no especialmente cálido. Es posible que en un caso extremo estuviese dispuesto a morir por **un hombre «de bien»**, significándose uno que es amable, amistoso, amante y querido.

5:8 El **amor** de **Dios** es totalmente sobrenatural y extramundano. Demostró **Su** maravilloso **amor por nosotros** enviando a Su amado Hijo, cuando **siendo** nosotros **aún pecadores, Cristo murió por nosotros**. Si preguntamos por qué lo hizo, hemos de buscar

la respuesta en la voluntad soberana de Dios mismo. No había bien alguno en nosotros que pudiese suscitar tal amor.

5:9 Ahora existe un nuevo conjunto de condiciones. No somos ya más contados como pecadores culpables. Al costo enorme de la **sangre** del Salvador, derramada por nosotros en el Calvario, hemos sido contados como justos por Dios. Por cuanto Él pagó un tan alto precio para justificarnos cuando éramos pecadores, ¿no seremos **mucho más** salvos **de la ira por medio de** Cristo? Si Él ya ha pagado el mayor precio para llevarnos a Su favor, ¿es acaso probable que nos permita perecer al fin?

Salvados de la ira podría significar bien «salvados fuera de la ira» o «liberados de todo contacto con la ira». Aquí creemos que la preposición (Gr. *apo*) significa esto último, eximidos de todo contacto con la ira de Dios, bien en el tiempo, bien en la eternidad.

5:10 Volviendo atrás a lo que éramos y a lo que ahora somos, pensemos en ello de esta manera. Fue **siendo enemigos** que **fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**. Nosotros teníamos hostilidad hacia el Señor, y estábamos satisfechos con ello. Dejados a nosotros mismos, no sentíamos necesidad de ser reconciliados con Él. Piensa en esto —¡**enemigos** de Dios!

Dios no compartía nuestra actitud en esta cuestión. Él intervino con una exhibición de pura gracia. La muerte sustitutoria de Cristo eliminó la causa de nuestra hostilidad contra Dios —nuestros pecados. Por la fe en Cristo hemos sido **reconciliados con Dios**.

Si Dios compró nuestra reconciliación a un precio tan elevado, ¿acaso nos dejará ir jamás? Si **fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,** lo cual es un símbolo de absoluta debilidad, ¿no seremos preservados hasta el fin por la vida presente de Cristo a la diestra de Dios, una vida de poder infinito? Si Su **muerte** tuvo tanto poder para salvarnos, ¡cuánto más tendrá poder **Su vida** para guardarnos!

5:11 Y ahora llegamos al sexto beneficio de justificación: **También nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**. No sólo nos regocijamos en Sus dones, sino en el mismo Dador. Antes que fuésemos salvos, encontrábamos nuestros goces en otras partes. Ahora exultamos cada vez que le *recordamos* a Él y nos entristecemos sólo cuando nos *olvidamos* de Él. ¿Qué ha producido este maravilloso cambio, de modo que ahora podemos regocijarnos en Dios? Es la obra de **Jesucristo**. Lo mismo que todas nuestras otras bendiciones, este gozo nos viene **por medio de** Él.

El séptimo beneficio del que disfrutan los justificados se encuentra en las palabras **hemos recibido ahora la reconciliación**. La **reconciliación** se refiere al establecimiento de la armonía entre Dios y el hombre por medio de la obra sacrificial del Salvador. La entrada del pecado había introducido la alienación, el extrañamiento y la enemistad entre el hombre y Dios. Al quitar el pecado, que era lo que había causado la enajenación, el Señor Jesús restauró a aquellos que creen en Él a un estado de armonía con Dios. Deberíamos observar, de pasada, que *Dios* no necesitaba ser reconciliado. Era el *hombre* quien lo necesitaba, porque estaba enemistado con Dios.

G. El triunfo de la obra de Cristo sobre el pecado de Adán (5:12–21)

5:12 El resto del capítulo 5 sirve como puente entre la primera parte de la carta y los siguientes tres capítulos. Está vinculado con la primera parte al recoger el tema de la condenación por medio de Adán y de la justificación por medio de Cristo, y al mostrar que la obra de Cristo excede de lejos en su peso de bendición lo que hizo la obra de Adán en

miseria y pérdida. Se vincula con los capítulos 6–8 pasando de la justificación a la santificación, y de los actos de pecado al pecado en la naturaleza humana.

Adán es presentado en estos versículos como la cabeza federal o representante de todos aquellos que están en la vieja creación. Cristo es presentado como la Cabeza Federal de todos los que están en la nueva creación. Una cabeza federal actúa por todos aquellos que están por debajo de él. Por ejemplo, cuando el Presidente de un país firma un proyecto de ley y lo transforma en ley, está actuando por todos los ciudadanos de aquel país.

Esto es lo que sucedió en el caso de Adán. Como resultado de su **pecado**, la **muerte** humana entró en **el mundo**. La muerte vino a ser la parte común de todos los descendientes de Adán, porque todos en él **pecaron**. Es cierto que todos ellos cometían también actos de pecado, pero no es esto lo que aquí es tratado. La tesis de Pablo es que el pecado de Adán fue *un acto representativo*, y toda su posteridad es contada como que **pecaron** en él.

Alguien podría objetar que fue Eva y no Adán quien cometió el primer pecado en la tierra. Esto es cierto, pero por cuanto Adán fue el primero en ser creado, le había sido dada la condición de *cabeza*. Así que él es visto como actuando por todos sus descendientes.

Cuando el Apóstol Pablo dice aquí que **la muerte alcanzó a todos los hombres**, se está refiriendo a la **muerte** *física*, aunque el pecado de Adán trajo también la muerte espiritual. (Los vv. 13 y 14 muestran que lo que está a la vista es la muerte física.)

Cuando acudimos a este pasaje de la Escritura, surgen inevitablemente ciertas cuestiones. ¿Es justo que la posteridad de Adán sean constituidos pecadores solamente porque él pecó? ¿Condena Dios a los hombres por nacer pecadores, o sólo por aquellos pecados que realmente cometen ellos? Si los hombres nacen con una naturaleza pecaminosa, y si por tanto pecan porque nacen pecadores, ¿cómo puede Dios tenerlos como responsables de lo que hacen?

Los eruditos bíblicos han luchado con estos problemas y una multitud de otros similares, y han llegado a una sorprendente variedad de conclusiones. Sin embargo, hay ciertas *realidades* de las que podemos estar seguros.

Primero, la Biblia enseña que todos los hombres son pecadores, tanto por naturaleza como por práctica. Todo el que nace de padres humanos hereda el pecado de Adán, y también peca por su propia y deliberada decisión.

Segundo, sabemos que la paga del pecado es la muerte —tanto la muerte física como la separación eterna de Dios.

Pero nadie tiene que pagar la pena por el pecado, excepto si quiere. Este es el tema de vital importancia. Pagando un precio enorme, Dios envió a Su Hijo para que muriese como Sustituto por pecadores. La salvación del pecado y de su paga se ofrece como un libre don por la fe en Jesucristo.

El hombre es condenado sobre una triple base: Tiene una *naturaleza pecaminosa*, el *pecado* de Adán *le es imputado*, y es un *pecador por la práctica*. Pero su culpa culminante es su rechazo de la provisión que Dios ha hecho y procurado por su salvación (Jn. 3:18, 19, 36).

Pero alguien preguntará: «¿Y qué de los que nunca han oído el evangelio?». Esta pregunta está respondida, al menos en parte, en el capítulo 1. Más allá de esto, podemos descansar en la certidumbre de que el Juez de toda la tierra hará lo que es justo (Gn. 18:25). Nunca actuará ni injusta ni indebidamente. Todas Sus decisiones están basadas en la equidad y en la rectitud. Aunque determinadas situaciones plantean problemas para nuestra corta vista, no son problemas para Él. Cuando se haya oído la última causa y se cierren las puertas del Tribunal, nadie tendrá una base legítima para apelar el veredicto.

5:13 Pablo demostrará ahora que el pecado de Adán afectó a toda la raza. Primero observa que **había pecado en el mundo** durante el periodo desde Adán hasta la promulgación de la **ley** en el Monte Sinaí. Pero durante aquel tiempo no hubo una ley de Dios claramente revelada. Adán había recibido un claro mandamiento verbal del Señor, y muchos siglos después los Diez Mandamientos fueron una revelación escrita concreta de la ley divina. Pero en el periodo intermedio los hombres no tuvieron un código legal de parte de Dios. Por ello, aunque había **pecado** durante aquel tiempo, no había *transgresión*, porque la transgresión es la infracción de una ley conocida. **Pero el pecado no se imputa** como transgresión **donde no hay ley** que lo prohíba.

5:14 Pero la **muerte** no se tomó vacaciones durante la época en la que no había ley. Con la sola excepción de Enoc, la **muerte** reinó sobre toda la humanidad. No se puede decir que estas personas muriesen por transgredir un mandamiento concreto de Dios, como en el caso de Adán. Entonces, ¿por qué murieron? La respuesta se implica: murieron porque habían pecado en Adán. Si esto parece injusto, recuérdese que no tiene nada que ver con la salvación. Todos los que pusieron su confianza en el Señor fueron salvados eternamente. Pero murieron *físicamente* igualmente, y la razón de que murieron era a causa del pecado de su cabeza federal, Adán. En su papel como cabeza federal, Adán era **figura** (tipo o símbolo) **del que había de venir**, es decir, del Señor Jesucristo. En los versículos siguientes, Pablo desarrollará el tema de estas dos cabezas federales, pero más por vía de contraste que de similitud.

Mostrará que:

> En Cristo se glorían los hijos de Adán
> Por más bendiciones que las que su padre perdió.

5:15 El primer contraste es entre **la transgresión** de Adán y **el don … por la gracia** de Cristo. Por la transgresión del primer hombre **murieron los muchos**. Aquí, naturalmente, **los muchos** se refiere a los descendientes de Adán. La muerte aquí puede incluir los dos aspectos, tanto el físico como el espiritual.

La gracia y el don abundaron mucho más **para los muchos**. El don gratuito es la manifestación maravillosa de **la gracia de Dios** abundando para una raza de pecadores. Es hecho posible **por la gracia de un hombre, Jesucristo**. Fue una sublime gracia por Su parte morir por Sus rebeldes criaturas. Por medio de Su muerte sacrificial, se ofrece a **los muchos** el don de la vida eterna.

Los dos *muchos* en este versículo no hacen referencia a las mismas personas. El primer **muchos** incluye a todos los que llegaron a quedar sujetos a la muerte como resultado de la transgresión de Adán. El segundo **muchos** significa todos los que llegan a ser miembros de la nueva creación, de la que Cristo es la Cabeza Federal. Incluye sólo a aquellos a los que la gracia de Dios ha *abundado* —es decir, a los verdaderos creyentes—. Mientras que la misericordia de Dios se derrama sobre todos, Su gracia es apropiada sólo por los que confían en el Salvador.

5:16 Hay otro importante contraste entre el pecado de Adán y el **don** de Cristo. El **un solo pecado** de Adán ocasionó el inevitable **juicio**, y el veredicto fue «Condenado». El **don** gratuito de Cristo, en cambio, trató de manera eficaz con **muchas transgresiones**, no sólo con una, y resultó en el veredicto de «Absuelto». Pablo destaca las diferencias entre el pecado de Adán y el don de Cristo, entre la terrible tragedia ocasionada por un pecado y la

enorme liberación obrada de la condenación y culpa por los muchos pecados, y finalmente entre el veredicto de **condenación** y el veredicto de **justificación**.

5:17 Por la transgresión de uno solo… reinó la muerte como cruel tirana. Pero por el **don de la justicia** en abundancia de gracia, un don de gracia rebosante, todos los creyentes **reinarán en vida por uno solo, Jesucristo**.

¡Qué gracia tenemos aquí! No sólo somos liberados del reinado de la muerte como tirana sobre nosotros, sino que reinamos como reyes, gozando de la vida ahora y eternamente. ¿Comprendemos y apreciamos esto de verdad? ¿Vivimos como la realeza del cielo, o gemimos entre los montones de basura de este mundo?

5:18 La **transgresión** de Adán trajo **la condenación a todos los hombres**, pero **por medio de un solo acto de justicia** (V.M.) de Cristo **vino a todos los hombres la justificación de vida**. **La justicia** de Cristo no fue la vida del Salvador ni su observancia de la ley, sino Su muerte sustitutoria en el Calvario. Esto es lo que trajo la **justificación de vida** —es decir, la **justificación** que resulta en **vida**— y la trajo **a todos los hombres**.

Los dos *todos* en este versículo no se refieren a la misma gente. El primer **todos** se refiere a **todos** los que estaban en Adán. El segundo **todos** significa **todos** los que están en Cristo. Esto está claro por las palabras en el versículo precedente, «los que *reciben* abundancia de gracia y del don de justicia …». *El don ha de ser recibido por fe*. Sólo los que confían en el Señor reciben **justificación de vida**.

5:19 Así **como por la desobediencia de** Adán al mandamiento de Dios **los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de** Cristo al Padre los muchos que confían en Él son declarados **justos**. La obediencia de Cristo le llevó a la cruz como nuestro Sustituto, para llevar nuestros pecados.

De nada sirve a los universalistas emplear estos versículos para intentar demostrar que todos los hombres serán finalmente salvos. El pasaje trata acerca de las dos cabezas federales, y está claro que así como el pecado de Adán afecta a aquellos que están «en él», así el acto de justicia de Cristo beneficia solamente a aquellos que están «en él».

5:20 Lo que Pablo ha estado diciendo causaría una sacudida a cualquier objetor judío que creyese que todo giraba en torno a la ley. Ahora este objetor aprende que el pecado y la salvación no se centran alrededor de la ley, sino alrededor de dos cabezas federales. Siendo así la cosa, podría sentirse inducido a preguntar: «Entonces, ¿para qué se dio la ley?». El apóstol responde: **La ley se introdujo para que el pecado abundase**. No originó el pecado, pero reveló el pecado como *transgresión* contra Dios. No salvaba del pecado, pero lo revelaba en todo su terrible carácter.

Pero la gracia de Dios demuestra ser mayor que todo el pecado humano. **Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia** de Dios en el Calvario.

5:21 Ahora que ha terminado el reinado del pecado, con su inflicción de la muerte sobre todos los hombres, **la gracia** reina **por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor**. Observemos que la gracia reina **por medio de la justicia**. Todas las demandas de la santidad de Dios han quedado satisfechas, y la pena de la ley ha sido cumplida, por lo que Dios puede ahora conceder la vida eterna a todos los que acuden acogiéndose a los méritos **de Cristo**, su Sustituto.

Quizá hay aquí una respuesta parcial a la usual pregunta: «¿Por qué permitió Dios que el pecado entrase en el mundo?». La respuesta es que Dios ha recibido más gloria y el hombre ha recibido más bendiciones por medio del sacrificio de Cristo que si el pecado nunca hubiese entrado. Estamos mejor en Cristo de lo que jamás podríamos haber estado en un Adán no caído. Si Adán jamás hubiese pecado, habría gozado de una vida continuada en

la tierra en el Huerto del Edén. Pero no podía llegar a ser un hijo redimido de Dios, heredero de Dios ni coheredero de Jesucristo. No tenía promesa de un hogar en el cielo ni de estar con Cristo y ser para siempre como Él. Estas bendiciones vienen sólo **a través de** la obra redentora de **Jesús, nuestro Señor**.

H. El camino del evangelio para una vida santa (Cap. 6)

Lo que Pablo había dicho al final del capítulo 5 —que la gracia sobreabundó sobre todo el pecado del hombre— suscita otra cuestión, de enorme importancia. *¿Acaso la enseñanza del evangelio (la salvación por la gracia por medio de la fe) permite o siquiera alienta a vivir de manera pecaminosa?*

La respuesta, que es una rotunda negativa, se extiende a lo largo de los capítulos 6–8. Aquí en el capítulo 6 la respuesta se centra alrededor de tres palabras clave: *conocer* (vv. 3, 6), *contar* o *considerar* (v. 11), y *presentar* (v. 13).

Será de ayuda seguir el argumento de Pablo en este capítulo si comprendemos la diferencia entre la posición del creyente y su práctica. Su posición es que está en Cristo. Su práctica es lo que es debería ser en la vida diaria.

La gracia nos pone en la posición, y luego nos enseña a andar de manera digna de ella. Nuestra posición es absolutamente perfecta porque estamos *en Cristo*. Nuestra práctica debería corresponderse de una manera creciente con nuestra posición. Nunca se corresponderá de manera perfecta hasta que veamos al Salvador en el cielo, pero deberíamos irnos volviendo más y más conformados a Su imagen al ir pasando el tiempo.

El apóstol presenta primero la verdad de nuestra identificación con Cristo en muerte y resurrección, y luego nos exhorta a vivir a la luz de esta gran verdad.

6:1 El objetor judío pasa al frente con lo que cree que es un argumento irrebatible. Si el evangelio de la gracia enseña que el pecado del hombre provee para una exhibición aún mayor de la gracia de Dios, entonces, ¿no sugiere que deberíamos *permanecer* **en el pecado para que la gracia abunde** tanto más?

Una versión moderna de este argumento dice así: «Tú dices que los hombres son salvados por la gracia por medio de la fe, aparte de la ley. Pero si todo lo que has de hacer para ser salvo es creer, entonces puedes lanzarte a vivir en el pecado». Según este argumento, la gracia no es un motivo suficiente para la vida santa. La gente ha de ser puesta bajo el freno de la ley.

Se ha sugerido de manera útil que hay cuatro respuestas en este capítulo a la pregunta inicial de **¿Permaneceremos en el pecado?**

1. *No puedes*, porque estás unido a Cristo. Razonamiento (vv. 1–11).
2. *No tienes por qué*, porque el dominio del pecado ha sido quebrantado por la gracia. Llamamiento (vv. 12–14).
3. *No debes*, porque volvería a introducir el pecado como tu dueño. Mandamiento (vv. 15–19).
4. *Mejor será que no lo hagas*, porque acabaría en un desastre. Advertencia (vv. 20–23).

6:2 Así, la primera respuesta de Pablo es que no podemos proseguir en el pecado porque hemos **muerto al pecado**. Ésta es una verdad posicional. Cuando Jesús murió al pecado, murió como nuestro Representante. No sólo murió como nuestro *Sustituto* —es

decir, *por* nosotros o *en nuestro lugar*, sino que también murió como nuestro *Representante*— esto es, *como* nosotros. Por ello, cuando Él murió, nosotros morimos. Él murió a toda la cuestión del pecado, resolviéndola de una vez por todas. Todos los que están en Cristo son vistos por Dios como muertos al pecado.

Esto no significa que el creyente está sin pecado. Significa que está identificado con Cristo en Su muerte, y en todo lo que Su muerte significa.

6:3 La primera palabra clave en la presentación de Pablo es **CONOCER**. Aquí introduce el tema del bautismo para mostrar que es moralmente incongruente para los creyentes persistir en el pecado. Pero se suscita de inmediato la cuestión: «¿A qué bautismo se está refiriendo?». De modo que se precisa de una palabra introductoria de explicación.

Cuando una persona es salvada, es **bautizada en Cristo Jesús** en el sentido de que es identificada con Cristo en **su muerte** y resurrección. No es lo mismo que el bautismo en (o del) Espíritu, aunque ambos ocurren simultáneamente. Este último bautismo pone al creyente en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13); no es un bautismo **en** muerte. El bautismo **en Cristo** significa que en la consideración de Dios el creyente ha muerto con Cristo y ha resucitado con Él.

Cuando Pablo se refiere aquí al bautismo, está pensando a la vez en nuestra identificación espiritual con Cristo y en su representación en el bautismo con agua. Pero al argumento avanza, parece girar su énfasis de una manera especial al bautismo con agua al recordar a sus lectores cómo fueron «sepultados» y «plantados juntamente con él» en «la semejanza» de la muerte de Cristo.

El Nuevo Testamento nunca contempla la situación anormal de un creyente no bautizado. Supone que los que se convierten se someten al bautismo en el acto. Así, nuestro Señor podía referirse a la fe y al bautismo de golpe: «El que crea y sea bautizado, será salvo» (Mr. 16:16). Aunque el bautismo no es preciso para la salvación, debería ser invariablemente su señal pública.

6:4 El **bautismo** con agua da una demostración visual del **bautismo** en Cristo. Exhibe al creyente siendo sumergido en las oscuras aguas de la muerte (en la persona del Señor Jesús), y presenta al nuevo hombre en Cristo levantándose para andar en novedad de vida. Hay un sentido en el que un creyente asiste al funeral de su viejo yo cuando es bautizado. Al pasar bajo el agua, está diciendo: «Todo lo que yo era como pecaminoso hijo de Adán fue puesto a la muerte en la cruz». Al salir del agua está diciendo: «Ya no soy más yo quien vive, sino que Cristo vive en mí» (cf. Gá. 2:20).

Conybeare y Howson dicen que «este pasaje no puede ser comprendido a no ser que se tenga en mente que el bautismo primitivo era por inmersión».

El apóstol pasa a declarar que la resurrección de Cristo nos hace posible que **andemos en novedad de vida**. Declara él que **Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre**. Esto sencillamente significa que todas las divinas perfecciones de Dios —Su rectitud, amor, justicia, etc. —, demandaban que resucite al Señor. A la vista de la excelencia de la Persona del Salvador, no habría sido consecuente con el carácter de Dios dejar al Salvador en el sepulcro. Dios *le resucitó*, y por cuanto estamos identificados con Cristo en Su resurrección, *podemos* y *debemos andar* **en novedad de vida**.

6:5 Así como **fuimos plantados juntamente** con Cristo **en la semejanza de su muerte, así** ciertamente **seremos** plantados juntamente con Cristo **en la de su resurrección**. Las palabras **la semejanza de Su muerte** se refiere a que el creyente es puesto bajo el agua en el bautismo. La unión real con Cristo en Su muerte tuvo lugar hace casi dos mil años, pero el bautismo es una «semejanza» de lo que sucedió entonces.

No sólo vamos bajo el agua, sino que salimos del agua, en **semejanza** de Su **resurrección**. Aunque es cierto que la frase **en la semejanza** no forma parte del texto original en la segunda parte de este versículo, ha de ser suplido para completar el sentido.

Así como **fuimos plantados** con Cristo **en la semejanza de su muerte** (inmersión en agua), **así también** somos unidos con Él **en la semejanza** de Su **resurrección** (siendo levantados del agua). La cláusula **seremos** no necesariamente indica futuro.

Dice Hodge:

La referencia no es a lo que ha de suceder con posterioridad, sino a la certidumbre de la secuencia, o conexión causal. Si la una cosa sucede, la otra seguirá de cierto.

6:6 En el bautismo confesamos **que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con** Cristo. **Nuestro viejo hombre** se refiere a todo lo que éramos como hijos de Adán —a nuestras viejas, malvadas e irregeneradas personas, con todos nuestros viejos hábitos y apetitos—. En la conversión nos quitamos el **viejo hombre** y nos revestimos del nuevo hombre, como si estuviésemos cambiando nuestros sucios harapos por una vestidura sin mancha (Col. 3:9, 10).

La crucifixión del **viejo hombre** en el Calvario significa **que el cuerpo de pecado** ha sido anulado. **El cuerpo de pecado** no hace referencia al cuerpo físico. Se refiere en realidad al pecado que mora en él y que es personificado como un tirano, gobernando a la persona. Este cuerpo de pecado **queda reducido a la impotencia**, es decir, *anulado* o *hecho inoperante como poder rector*. La última cláusula muestra que éste es el significado: **a fin de que no sirvamos más al pecado**. La tiranía del pecado sobre nosotros ha quedado quebrantada.

6:7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Veamos como ejemplo el de un hombre sentenciado a morir por haber asesinado un policía. En cuanto muere, queda **justificado de** aquel pecado. Se ha pagado la pena y el caso queda cerrado.

Ahora hemos muerto con Cristo en la cruz del Calvario. No sólo ha sido nuestra pena pagada, sino que ha quedado roto el dominio del pecado sobre nuestras vidas. Ya no somos más los impotentes cautivos del pecado.

6:8 Nuestra muerte **con Cristo** es una faceta de la verdad. La otra faceta es que **también viviremos con él**. Hemos **muerto** al pecado; vivimos para la justicia. El dominio del pecado sobre nosotros ha sido quebrantado; compartimos la vida de resurrección de Cristo aquí y ahora. Y la compartiremos por toda la eternidad, ¡alabado sea Su nombre!

6:9 Nuestra confianza está basada en el hecho de que el Cristo resucitado nunca volverá a morir. **La muerte ya no se enseñorea más de él**. La muerte se enseñoreó de Él durante tres días y noches, pero este dominio se ha desvanecido para siempre. ¡Cristo no puede jamás volver a morir!

6:10 Cuando el Señor Jesús **murió, al pecado murió**, a su paga, a sus demandas, a su pena. Acabó la obra y ajustó la cuenta de forma tan perfecta que nunca tiene que ser repetida. Ahora que **vive, para Dios vive**. En un sentido, naturalmente, siempre vivió para Dios. Pero ahora **vive para Dios** en una nueva relación, como el Resucitado, y en una nueva esfera, en la que nunca puede entrar el pecado.

Antes de proseguir, revisemos los primeros diez versículos. El tema general es la *santificación* —el método de Dios para una vida santa—. En cuanto a nuestra posición delante de Dios, se nos ve como habiendo muerto con Cristo y habiendo resucitado con Él. Esto se muestra en el bautismo. Nuestra muerte con Cristo acaba nuestra historia como

hombres y mujeres en Adán. La sentencia de Dios sobre nuestro viejo hombre no fue reforma, sino muerte. Y esta sentencia fue aplicada al morir nosotros con Cristo. Ahora estamos resucitados con Cristo para andar en novedad de vida. La tiranía del pecado sobre nosotros ha quedado quebrantada, porque el pecado no tiene nada que decir a una persona muerta. Ahora somos libres para vivir para Dios.

6:11 Pablo ha descrito lo que es cierto de nosotros *posicionalmente*. Ahora pasa a los *resultados prácticos* de esta verdad en nuestras vidas. Debemos **CONSIDERARNOS muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro**.

Consideraos, aquí, significa que debemos aceptar lo que Dios dice acerca de nosotros como cierto, y vivir a la luz de ello. Escribe Ruth Paxson:

> [Significa] creer lo que Dios dice en Romanos 6:6, y conocerlo como realidad en la propia salvación de uno. Esto exige un acto concreto de la fe, lo que resulta en una actitud fija hacia «el viejo hombre». Le veremos donde Dios le ve —en la Cruz, muerto con Cristo—. La fe operará de una manera continua para mantenerlo donde la gracia le ha puesto. Esto nos involucra de manera muy profunda, porque significa que hemos dado nuestro consentimiento cordial a la condenación de Dios y a Su juicio sobre el viejo «Yo» como totalmente indigno de vivir y como totalmente carente de todo derecho sobre nosotros. El primer paso en el andar de una santidad práctica es este hecho de contar con la crucifixión del «viejo hombre».

Nosotros nos *consideramos* **muertos al pecado** cuando respondemos a la tentación como lo haría un muerto. Un día se acercó a Agustín una mujer que había sido su amante antes de su conversión. Cuando él se volvió y se alejó a paso rápido, ella lo llamó: «Agustín, ¡Soy yo!, ¡soy yo!». Apresurando el paso, dijo él sobre su hombro: «Sí, ya lo sé; ¡pero ya no soy yo!». Lo que quería decir era que estaba **muerto al pecado** y **vivo para Dios**. Un muerto no tiene nada que hacer con inmoralidad, mentira, fraude, maledicencia ni ningún otro pecado.

Ahora estamos **vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro**. Esto significa que somos llamados a la santidad, a la adoración, a la oración, al servicio y a dar fruto.

6:12 Vimos en 6:6 que nuestro viejo hombre fue crucificado para que el pecado, como tirano reinante, pudiese ser echado fuera, de modo que ya no fuésemos más los impotentes cautivos del pecado. Ahora la exhortación práctica se basa en lo que es posicionalmente cierto. No deberíamos dejar que **reine, pues, el pecado en** nuestro **cuerpo mortal** obedeciendo a sus malvados deseos. En el Calvario concluyó el reinado del pecado por medio de la muerte. Ahora hemos de llevar a cabo esto en la práctica. Se precisa de nuestra cooperación. Sólo Dios puede hacernos santos, pero no lo hará sin nuestra involucración de corazón.

6:13 Eso nos lleva a la tercera palabra clave en este capítulo: **PRESENTAR**. **No** debemos *presentar* los **miembros** de nuestro cuerpo **al pecado**, para ser empleados como armas o instrumentos de iniquidad. Nuestra obligación es volver el control de nuestros miembros **a Dios**, para ser usados en la causa de la **justicia**. A fin de cuentas, hemos sido levantados de la muerte a la vida; y, como se nos recuerda en 6:4, deberíamos andar en novedad de vida.

6:14 Ahora se nos da otra razón por la que **el pecado no se enseñoreará de** nosotros como creyentes. La primera razón era que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo (6:6). La segunda razón es que **no** estamos **bajo la ley, sino bajo la gracia**.

El pecado tiene el dominio sobre una persona que está bajo la ley. ¿Por qué? Porque la ley le dice lo que debe hacer, pero no le da poder para hacerlo. Y la ley agita los deseos latentes en la naturaleza humana caída para hacer lo que está prohibido. Es la vieja historia de que «el fruto prohibido es dulce».

El **pecado no se enseñoreará** de la persona que está bajo la gracia. El creyente ha muerto al pecado. Ha recibido el Espíritu Santo morando en él como el poder para una vida santa. Y está motivado por el amor por el Salvador, no por miedo al castigo. La **gracia** es lo único que realmente produce santidad. Como dice Denney, «No es el freno sino la inspiración lo que libera del pecado; no el Monte Sinaí, sino el Monte Calvario el que hace santos».

6:15 Los que tienen miedo a la **gracia** insisten en que da licencia para pecar. Pablo confronta este error de manera frontal haciendo la pregunta, y luego negándolo de manera tajante. Estamos libres de la ley, pero no sin ley. La **gracia** significa libertad para servir al Señor, no para pecar contra Él.

En 6:1 la pregunta era: «¿Permaneceremos en el pecado?». Aquí la pregunta es: «**¿Pecaremos** sólo un poco?». La respuesta es en ambos casos un horrorizado «**¡En ninguna manera!**». Dios no puede tolerar el pecado en absoluto.

6:16 Es un sencillo hecho de la vida que cuando nos sometemos a alguien como nuestro amo llegamos a ser los esclavos de aquella persona. De la misma manera, si nos entregamos al pecado, nos hacemos esclavos del pecado. Asimismo, si nos damos al pecado nos volvemos **esclavos** del pecado, y al final de este camino se encuentra la **muerte** eterna. En cambio, si escogemos obedecer a Dios, el resultado es una vida de santidad. Los esclavos del pecado están atados por la culpa, el temor y la miseria, pero los siervos de Dios son libres para hacer todo lo que ama la nueva naturaleza. De modo que, ¿para qué ser un esclavo cuando puedes ser libre?

6:17 «Gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, respondisteis con sinceridad al impacto de la enseñanza de Cristo, cuando quedasteis bajo su influencia» (JBP). Los cristianos de Roma habían dado una obediencia de corazón al evangelio de la gracia al que habían sido encomendados, incluyendo toda la **doctrina** que Pablo enseña en esta Carta.

6:18 La doctrina correcta debería conducir a un deber correcto. Respondiendo a la verdad de que habían sido **libertados del pecado**, vinieron **a ser siervos de la justicia**. La frase **libertados del pecado** no significa que ya no tenían una naturaleza pecaminosa. Tampoco significa que no cometiesen ya actos de pecado. El contexto muestra que se está refiriendo a libertad del pecado como el poder dominante en la vida.

6:19 En el versículo 18 el apóstol se refirió a siervos, o *esclavos,* de la justicia, pero se da cuenta de que aquellos que viven con justicia no están realmente en esclavitud. «La rectitud práctica no es esclavitud, excepto cuando hablamos como hombres.» Los que practican el pecado son esclavos del pecado, pero aquellos a los que el Hijo libera son verdaderamente libres (Jn. 8:34, 36).

Pablo explica que al emplear el símil de **siervos** (esclavos) y amos, está hablando **en términos humanos**; es decir, está empleando una ilustración familiar tomada de la vida cotidiana. Lo hace **por** su **humana debilidad**, en otras palabras, debido a su dificultad intelectual y espiritual para comprender la verdad cuando se afirma en términos generales. La verdad a menudo tiene que ser ilustrada para llegar a ser inteligible.

Antes de su conversión, los creyentes habían rendido sus cuerpos **como siervos** a toda clase de **inmundicia** y a una clase de **iniquidad** tras otra. Ahora deberían dedicar estos mismos cuerpos **como siervos a la justicia**, para que sus vidas sean santas.

6:20 Cuando eran **esclavos del pecado**, la única libertad que conocían eran **libres respecto a la justicia**. Era una condición desesperada en la que estar —¡atados por todo mal y **libres** de todo bien!

6:21 Pablo los desafía (a ellos y a nosotros) a que hagan un inventario de los frutos de una vida perdida, frutos en aquellas actividades **de las cuales ahora** los creyentes *se avergüenzan*. Marcus Rainsford ha redactado un inventario de ellas, como sigue:

1. Abuso de facultades. 2. Afectos postrados. 3. Tiempo perdido. 4. Mal uso de la influencia. 5. Buenos amigos dañados. 6. Violación de nuestros mejores intereses. 7. Ultraje al amor —especialmente al amor de Dios—. O, para recapitularlo en una palabra, VERGÜENZA.

El fin de estas cosas **es muerte**. «Cada pecado», escribe A. T. Pierson, «tiende a la muerte, y, si se persiste en él, termina con la muerte como su meta y fruto».

6:22 La conversión cambia totalmente la posición del hombre. Ahora queda **libertado del pecado** como amo, y viene a ser **siervo de Dios** de buena disposición de corazón. El resultado es una vida santa ahora y **vida eterna** al **fin** del camino. Naturalmente, el creyente tiene **vida** eterna también ahora, pero este versículo se refiere a esta **vida** en su plenitud, incluyendo el cuerpo glorificado de resurrección.

6:23 El apóstol recapitula el tema presentando estos vívidos contrastes:

Dos amos —el **pecado** y **Dios**.
Dos métodos —**la paga** y **la dádiva**.
Dos resultados —**muerte** y **vida eterna**.

Observemos que la vida eterna es en una Persona, y que la Persona es **Cristo Jesús Señor nuestro**. Todos los que están **en Cristo** tienen **vida eterna**. ¡Así de sencillo!

I. El puesto de la ley en la vida del creyente (Cap. 7)

El apóstol anticipa ahora una pregunta que inevitablemente ha de surgir. *¿Cuál es la relación del cristiano con la ley?* Quizá Pablo tenía especialmente en mente a los judíos creyentes al responder a esta pregunta, por cuanto la ley había sido dada a Israel, pero los principios se aplican igual a los creyentes gentiles que insensatamente quieren ponerse bajo la ley como norma de vida tras haber sido justificados.

En el capítulo 6 vimos que la muerte terminaba la tiranía de la naturaleza de pecado en la vida del hijo de Dios. Ahora veremos que la muerte asimismo termina con el dominio de la ley sobre los que estaban bajo ella.

7:1 Este versículo está relacionado con 6:14: «No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». La relación es: «Deberíais saber que no estáis bajo ley —¿o acaso ignoráis **que la ley se enseñorea del hombre** sólo **entretanto que éste vive**?—». Pablo se está refiriendo a los que están familiarizados con los principios fundamentales de la ley, y que por ello deberían saber que la **ley** no tiene nada que ver con una persona muerta.

7:2 Para ilustrar esto, Pablo muestra cómo la muerte deshace el contrato matrimonial. Una **mujer** está ligada **por la ley** matrimonial **al marido mientras éste vive**. **Pero si el marido muere, ella queda libre de** esa **ley**.

7:3 Si en vida del marido se une a otro varón, esa mujer será culpable de adulterio. **Pero si su marido muere, es libre** para volver a casarse, sin que incurra en culpa alguna.

7:4 Al aplicar esta ilustración, no debemos apremiar cada detalle con una literalidad exacta. Por ejemplo, *ni* el marido *ni* la mujer representan a la ley. El punto de la ilustración es que así como la muerte rompe la relación matrimonial, igual la muerte del creyente con Cristo rompe la jurisdicción de la ley sobre él.

Observemos que Pablo *no* dice que la ley haya muerto. La ley sigue teniendo un ministerio válido para producir convicción de pecado. Y recordemos que cuando dice «nosotros» en este pasaje, está pensando en los que eran judíos antes de que acudiesen a Cristo.

Hemos **muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo**, y aquí **el cuerpo** se refiere a que Él entregó Su **cuerpo** en la muerte. Ya no estamos unidos **a la ley**; ahora estamos unidos a un Cristo resucitado. Un matrimonio ha quedado disuelto por la muerte, y se ha formado otro nuevo. Y ahora que somos libres de **la ley**, podemos llevar **fruto para Dios**.

7:5 Esta mención de fruto trae a la mente la clase de **fruto** que dábamos cuando **estábamos en la carne**. La expresión **en la carne** evidentemente no significa «en el cuerpo». **En la carne** aquí es descriptivo de nuestra posición antes que fuésemos salvos. Entonces, la carne era la base de nuestra posición delante de Dios. Dependíamos de lo que éramos o de lo que pudiésemos hacer para ganar aceptación para con Dios. **En la carne** es lo opuesto de «en Cristo».

Antes de nuestra conversión, éramos gobernados por **las pasiones pecaminosas despertadas por la ley**. No se trata de que la ley las *originase*, sino que al nombrarlas y prohibirlas suscitaba el intenso deseo de *actuar conforme a ellas*.

Estas **pasiones pecaminosas** encontraban expresión en nuestros miembros físicos, y cuando cedíamos a la tentación, producíamos un fruto envenenado que resulta en la **muerte**. En otras partes el apóstol habla de este fruto como las obras de la carne: «Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas» (Gá. 5:19–21).

7:6 Entre las muchas y maravillosas cosas que suceden cuando somos convertidos es que somos hechos **libres de la ley**. Esto es un resultado de haber muerto con Cristo. Por cuanto Él murió como nuestro Representante, nosotros **morimos** con Él. En Su muerte Él cumplió todas las demandas de la ley al pagar su terrible pena. Por ello, quedamos libres de la ley y de su inevitable maldición. No puede haber una doble pena.

> El pago Dios no exigirá dos veces:
> Primero de la ensangrentada mano de mi Fiador,
> Y de mi parte después.
>
> *Augustus M. Toplady*

Ahora somos libres para que **sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra**. Nuestro servicio está motivado por el amor, no por el temor; es un servicio de libertad, no de esclavitud. Ya no se trata de adherirse de manera

esclavizada a minuciosos detalles de formas y ceremonias, sino del gozoso derramamiento de nosotros mismos por la gloria de Dios y las bendiciones de otros.

7:7 Por todo esto, podría parecer que Pablo es *crítico* frente a la ley. Había dicho que los creyentes están muertos al pecado y muertos a la ley, y esto podría haber creado la impresión de que la ley es mala. Pero la cosa está bien lejos de ser así.

En 7:7–13 pasa a describir el importante papel que la ley jugó en su propia vida antes de ser salvo. Enfatiza que la ley misma no es pecaminosa, pero que *revela el pecado en el hombre*. Fue esta ley lo que le convenció de la terrible depravación de su corazón. En tanto que se comparaba con otras personas, se sentía bastante respetable. Pero en cuanto las demandas de la ley de Dios se le hicieron reales, con poder de convicción, se quedó sin habla, condenado.

El mandamiento concreto que le reveló de manera particular su pecado fue el décimo: **No codiciarás**. La codicia tiene lugar en la mente. Aunque el apóstol Pablo no hubiese cometido ninguno de los pecados más patentes y repulsivos, se daba cuenta ahora de que su vida mental estaba corrompida. Comprendía que los pensamientos malos eran pecaminosos, tanto como las malas acciones. Tenía una vida mental contaminada. Su vida externa puede haber sido relativamente irreprensible, pero su vida interna era una cámara de horrores.

7:8 El pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia. **Concupiscencia** aquí significa codicia. Cuando la ley prohíbe toda clase de codicia mala, la naturaleza corrompida del hombre es inflamada tanto más hacia ello. Por ejemplo, la ley dice: «No debes imaginar en tu mente toda clase de placenteros encuentros sexuales. No debes vivir en un mundo de fantasías concupiscentes». La ley prohíbe una vida mental sucia, vil, de pensamientos sugerentes. Pero, desafortunadamente, no da el poder para vencer. El resultado es que la gente bajo la ley queda más envuelta en un mundo fantasioso de impureza sexual que nunca antes. Llegan a darse cuenta de que siempre que un acto queda prohibido, la naturaleza caída quiere hacerlo más. «Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es suave» (Pr. 9:17).

Relativamente hablando, **sin la ley el pecado está muerto**. La naturaleza pecaminosa es como un perro aletargado. Cuando llega la ley y dice: «No lo hagas», el perro despierta y se lanza desenfrenado, haciendo de manera abusiva todo lo que está prohibido.

7:9 Antes de quedar convicto bajo la ley, Pablo **vivía**; es decir, su naturaleza pecaminosa estaba relativamente *aletargada*, y estaba gloriosamente ignorante del hoyo de iniquidad en su corazón.

Pero venido el mandamiento, es decir, cuando vino sobre él con una convicción aplastante, su naturaleza pecaminosa fue totalmente desatada. *Murió* tocante a cualquier esperanza de alcanzar la salvación por lo que respectaba a su propio carácter o esfuerzos. *Murió* a cualquier pensamiento de su propia e inherente bondad. *Murió* a todo sueño de quedar justificado por guardar la ley.

7:10 Descubrió que **el mismo mandamiento que era para vida** en realidad le **resultó para muerte**. Pero, ¿qué significa que el mandamiento **era para vida**? Esto probablemente se retrotrae a Levítico 18:5, donde Dios dijo: «Por tanto guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá por ellos. Yo Jehová». *Idealmente*, la ley prometía vida a los que la guardasen. El aviso fuera de la jaula de un león dice: «Manténgase apartado de los barrotes». Si se obedece, el mandamiento trae vida. Pero al niño que desobedece y se arrima para acariciar al león, trae muerte.

7:11 Una vez más, Pablo enfatiza que la ley no era la culpable. Era el **pecado** que moraba en él lo que le incitaba a hacer lo prohibido por la ley. El pecado lo seducía a

pensar que a fin de cuentas el fruto prohibido no era tan malo, que le daría felicidad, y que podría salirse con la suya. Sugería que Dios le estaba privando de placeres que eran para su bien. Así, el pecado le **mató** en el sentido de que dio muerte a sus mejores esperanzas de merecer o ganar la salvación.

7:12 La ley en sí misma **es santa**, y cada **mandamiento santo, justo y bueno**. En nuestra mente hemos de tener siempre presente que no hay nada de malo con la ley. Fue dada por Dios y es por ello perfecta como expresión de Su voluntad para Su pueblo. La debilidad de la ley residía en «la materia bruta» con la que había de trabajar. Fue dada a un pueblo que eran ya pecadores. Necesitaban la ley para darles el conocimiento del pecado, pero más allá de esto necesitaban un salvador que les liberase de la pena y del poder del pecado.

7:13 Lo que es bueno hace referencia a la ley, como se expresa de manera específica en el versículo precedente. Pablo suscita la pregunta: «¿Es que la ley **vino a ser muerte para mí**?», lo que significa: «¿Es acaso la ley la culpable, sentenciando a Pablo (y a todos nosotros) a muerte?». La respuesta es: «**¡En ninguna manera!**» El culpable es el *pecado*. La ley no originó el pecado, sino que mostró el pecado en toda su fea pecaminosidad. «*Por medio de la ley es el conocimiento del pecado*» (3:20b). ¡Pero esto no es todo! ¿Cómo responde la naturaleza pecaminosa del hombre cuando la santa ley de Dios le prohíbe hacer algo? La respuesta es bien conocida. ¡Lo que puede haber sido un deseo aletargado se transforma ahora en una ardiente pasión! Así, **por el mandamiento el pecado** llega **al extremo de la pecaminosidad**.

Podría parecer que hay una contradicción entre lo que Pablo dice aquí y en 7:10. Allí dijo que encontró que la ley trae muerte. Aquí niega que la ley le fuese muerte. La solución es ésta: La ley por sí misma no puede ni mejorar la vieja naturaleza, por una parte, ni por la otra hacer que peque. Puede revelar el pecado, lo mismo que el termómetro revela la temperatura. Pero no puede *controlar* el pecado, como un termostato sí puede controlar la temperatura.

Pero lo que sucede es esto. La caída naturaleza humana del hombre quiere hacer instintivamente todo lo que está prohibido. De modo que emplea la ley para despertar las concupiscencias por otra parte aletargadas de la vida del pecador. Cuanto más lo intenta el hombre, tanto más empeora, hasta que por fin es llevado a desesperar de toda esperanza. De esta manera el pecado usa la ley para hacer morir en él toda esperanza de mejora. Y ve la abrumadora pecaminosidad de su vieja naturaleza como nunca la había visto antes.

7:14 Hasta este punto el apóstol había estado describiendo una experiencia del pasado en su vida —es decir, la traumática crisis cuando sufrió una profunda convicción de pecado bajo al ministerio de la ley.

Ahora cambia al tiempo presente para describir una experiencia que tuvo desde su nuevo nacimiento, esto es, el conflicto entre las dos naturalezas y la imposibilidad de encontrar por sus propias fuerzas liberación del poder del pecado morador. Pablo reconoce que **la ley es espiritual**; es decir, que es santa en sí misma y adaptada al beneficio espiritual del hombre. Pero se da cuenta de que es **carnal** porque no está experimentando en su vida la victoria sobre el poder del pecado morador. Está **vendido bajo el pecado** (RVR77, margen). Tiene la sensación de que es vendido como esclavo con el pecado como su amo.

7:15 Ahora el apóstol pasa a describir la lucha que tiene lugar en un creyente que no conoce la verdad de su identificación con Cristo en muerte y resurrección. Es el conflicto entre las dos naturalezas en la persona que asciende al Monte Sinaí en busca de santidad.

Harry Foster explica:

Aquí tenemos a un hombre que intenta alcanzar la santidad mediante el esfuerzo personal, debatiéndose con todo su poder para cumplir el mandamiento «santo, justo y bueno» (v. 12), sólo para descubrir que cuanto más se debate, tanto peor se vuelve su condición. Es una batalla perdida, y no es sorprendente, porque no está en el poder de la naturaleza humana caída conquistar al pecado y vivir en santidad.

Observemos cuán insistentemente habla en primera persona: Yo, mí, mi, me, yo mismo: ¡estos términos aparecen más de veinticinco veces en los versículos 9–25, sin tener en cuenta todos los verbos en primera persona del singular en el pasaje! Las personas que pasan por esta experiencia de Romanos 7 se han sumido excesivamente en sí mismos. Son absolutamente introspectivos, buscando la victoria en el yo, donde no se puede encontrar.

Tristemente, la mayor parte del moderno aconsejamiento psicológico cristiano centra la atención del aconsejado en sí mismo y por ello complica los problemas en lugar de solucionarlos. Las personas han de saber que han muerto con Cristo y que han resucitado con Él para andar en novedad de vida. Entonces, en lugar de tratar mejorar la carne, la relegarán al sepulcro de Jesús.

Al describir la lucha entre las dos naturalezas, Pablo dice: **no comprendo mi proceder**. Es una personalidad dividida, un doctor Jeckyll y Mr. Hyde. Se descubre dándose a cosas que no quiere hacer, y practicando cosas que aborrece.

7:16 Al cometer así actos que su mejor criterio condena, se pone del lado de **la ley** contra sí mismo, porque la ley los condena también. De modo que da su asentimiento interior a que la ley es **buena**.

7:17 Esto lleva a la conclusión de que el culpable no es el nuevo hombre en Cristo, sino la naturaleza pecaminosa y corrompida que mora en él. Pero aquí hemos de ser cuidadosos. No debemos excusar nuestros pecados pasando la culpa al **pecado** morador. *Somos* responsables de lo que hacemos, y no debemos usar este versículo para «quitarnos el muerto de encima». Todo lo que está haciendo Pablo aquí es seguir la fuente de su conducta pecaminosa. No excusarla.

7:18 No puede haber progreso en santidad hasta que aprendamos lo que Pablo aprendió aquí —**que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien—**. La **carne** aquí significa la naturaleza malvada y corrompida que es heredada de Adán y que sigue estando en cada creyente. Es la fuente de cada mala acción que una persona lleva a cabo. No hay nada de bueno en ella.

Cuando aprendemos esto, quedamos liberados de buscar bien alguno en la vieja naturaleza. Nos libra de sentirnos frustrados cuando no encontramos bien alguno ahí. Y nos libra de ocuparnos con nosotros mismos. No hay victoria en la introspección. Como dijo el piadoso escocés, Robert Murray McCheyne, por cada mirada que hacemos a nuestro propio interior, deberíamos mirar diez veces a Cristo.

Para confirmar la inutilidad de la carne, el apóstol lamenta que aunque tiene el deseo de hacer lo que es bueno, no tiene en sí mismo los recursos para transformar estos deseos en acción. El problema es que está echando el ancla dentro de la barca.

7:20 Este versículo lo podríamos parafrasear de la siguiente manera: «**Y si lo que no quiero** (lo que no quiere la nueva naturaleza), **eso es lo que hago** (lo que hace la vieja naturaleza), **ya no lo obro yo** (la persona), **sino el pecado que mora en mi** interior». De nuevo se ha de clarificar que Pablo no se está excusando ni rechazando su responsabilidad. Sencillamente, está declarando que no ha encontrado liberación del poder del pecado que mora en él, y que cuando peca, no lo hace con la anuencia del nuevo hombre.

7:21 Encuentra un principio o **ley** obrando en su vida y que hace que todas sus buenas intenciones acaben en un fracaso. Cuando quiere hacer lo que está bien, acaba pecando.

7:22 Por lo que toca a su nueva naturaleza, se deleita **en la ley de Dios**. Sabe que la ley es santa, y que es expresión de la voluntad de Dios. Quiere hacer la voluntad de Dios.

7:23 Pero ve un principio contrario obrando en su vida, luchando contra la nueva naturaleza, y haciendo de él un cautivo **del pecado** que mora en sus miembros. George Cutting escribe:

La ley, aunque se deleita en ella según el hombre interior, no le da poder. En otras palabras, está intentando cumplir lo que Dios ha declarado ser una absoluta imposibilidad —es decir, sujetar la carne a la santa ley de Dios—. Encuentra que la carne se ocupa de las cosas de la carne, y que es la enemistad misma contra la ley de Dios e incluso contra el mismo Dios.

7:24 Ahora Pablo emite su famoso y elocuente gemido. Se siente como si tuviese un cuerpo en descomposición atado a sus espaldas. Este **cuerpo**, naturalmente, es la vieja naturaleza con toda su corrupción. En su miseria, reconoce que es incapaz de liberarse por sí mismo de esta ofensiva y repugnante esclavitud. Necesita ayuda de alguna fuente externa.

7:25 El estallido de acción de gracias con el que se inicia este versículo puede ser comprendido al menos de dos maneras. Puede significar: **«Gracias doy a Dios**, que la liberación viene **por medio de Jesucristo nuestro Señor»**, o puede que sea un aparte en el que Pablo da las gracias a Dios **por medio de Jesucristo nuestro Señor** de que ya no es el miserable hombre del versículo precedente.

El resto del versículo recapitula el conflicto entre las dos naturalezas antes que se lleve a cabo la liberación. **Con la mente** renovada, o la nueva naturaleza, el creyente sirve **a la ley de Dios, mas con la carne** (o vieja naturaleza) **a la ley del pecado**. Y no es hasta el siguiente capítulo que encontramos explicado el camino de la liberación.

J. El Espíritu Santo como Poder para una vida santa (Cap. 8)

Prosigue el tema de la vida santa. En el capítulo 6 Pablo había respondido a esta pregunta: «¿Acaso la enseñanza del evangelio (la salvación por la gracia por medio de la fe) permite o siquiera alienta a vivir pecaminosamente?». En el capítulo 7 afronta esta pregunta: «¿Acaso el evangelio manda a los cristianos que guarden la ley a fin de vivir una vida santa?». Ahora, la pregunta es: *¿Cómo es capacitado el creyente para vivir una vida santa?*

Observamos de inmediato que la primera persona tan destacada en el capítulo 7 desaparece en gran medida, y que la Persona destacada viene a ser el Espíritu Santo. Ésta es una importante clave para comprender el pasaje. La victoria no está en nosotros mismos, sino en el Espíritu Santo que mora en nosotros. A. J. Gordon da una relación de siete ayudas del Espíritu: libertad para el servicio (v. 2); fuerza para el servicio (v. 11); victoria sobre el pecado (v. 13); guía en el servicio (v. 14); el testimonio de la filiación (v. 16); la ayuda en el servicio (v. 26); ayuda en la oración (v. 26).

8:1 Desde el valle de la desesperación y de la derrota, el apóstol asciende ahora a las alturas con un clamor de triunfo: **Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús**. Esto se puede comprender de dos maneras.

Primero, **no** hay **condenación** de parte de Dios por lo que toca a nuestro pecado, porque estamos en Cristo. Había condenación mientras estuviésemos en nuestra primera cabeza federal, Adán. Pero ahora estamos en Cristo y por ello estamos tan libres de condenación como Él. De forma que podemos lanzar el reto:

> Alcanza primero a mi bendito Salvador,
> Prívalo de la estima en que Dios le tiene;
> Prueba si puedes que en Jesús algún pecado hay,
> Y entonces inmundo me podrás declarar.
>
> *W. N. Tomkins*

Pero también puede significar que ya no hay necesidad de la clase de condena propia que Pablo describió en el capítulo 7. Podemos pasar a través de una experiencia de Romanos 7, incapaces de cumplir las demandas de la ley mediante nuestros propios esfuerzos, pero no tenemos por qué quedarnos allí. El versículo 2 explica por qué **no hay ahora, pues, ninguna condenación** (V.M.).

8:2 La ley del Espíritu **de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte**. Tenemos aquí dos leyes o principios en oposición. El principio característico del Espíritu Santo es dar energía a los creyentes para una vida santa. El principio característico del pecado morador es el de arrastrar a una persona hacia la muerte. Es como la ley de la gravedad. Cuando echas una pelota al aire, vuelve a descender porque es más pesada que el aire que desplaza. Un ave viviente es también más pesada que el aire que desplaza, pero cuando la echas al aire, emprende el vuelo a las alturas. La ley de *vida* en el ave vence a la ley de la gravedad. Y así el Espíritu Santo da la vida de resurrección del Señor Jesús, liberando al creyente **de la ley del pecado y de la muerte**.

8:3 La ley nunca podría llevar a la gente a cumplir sus sagradas demandas, pero la gracia ha tenido éxito allí donde la ley fracasó. ¡Veamos cómo!

A **la ley** le era **imposible** producir una vida santa, porque era **débil a causa de la carne**. El problema no residía en la ley, sino en la caída naturaleza humana. La ley hablaba a hombres que eran ya pecadores y que no tenían fuerzas para obedecer. Pero Dios intervino **enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado**. Observemos con cuidado que el Señor Jesús no vino en carne de pecado, sino **«en semejanza» de carne de pecado**. Él no hizo pecado (1 P. 2:22), no conoció pecado (2 Co. 5:21) y en Él no había pecado (1 Jn. 3:5). Pero al venir al mundo en forma humana, se parecía a la humanidad pecadora. Como sacrificio por el pecado, Cristo **condenó el pecado en la carne**. No murió sólo por los pecados que cometemos, sino también por nuestra pecaminosa naturaleza. En otras palabras, murió por lo que *somos* así como por lo que hemos *hecho*. Al hacerlo, **condenó el pecado en la carne**. De nuestra naturaleza de pecado jamás se dice que sea perdonada; es **condenada**. Son los pecados que hemos *cometido* los que nos son perdonados.

8:4 Ahora **la justicia de la ley** ha quedado cumplida **en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu**. Al pasar el control de nuestras vidas al Espíritu Santo, Él nos da capacidad para amar a Dios, y para amar a nuestro prójimo, y a fin de cuentas esto es lo que la ley exige.

En estos primeros cuatro versículos, el apóstol recoge los hilos de su argumento desde 5:12 hasta 7:25. En 5:12–21 había estado tratando de la condición de cabezas federales de Adán y Cristo. Ahora en 8:1 muestra que la condenación que heredamos de nuestra identificación con Adán queda eliminada mediante nuestra identificación con Cristo. En los capítulos 6 y 7 trata él del horrendo problema del pecado en la naturaleza. Ahora anuncia triunfante que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. En el capítulo 7 se suscita todo el tema de la ley. Ahora venimos a conocer que las demandas de la ley son cumplidas por la vida controlada por el Espíritu.

8:5 Los que son conforme a la carne —es decir, los inconversos— **ponen su mente en las cosas de la carne**. Obedecen a los impulsos de la carne. Viven para gratificar los deseos de la naturaleza corrompida. Gratifican al cuerpo, que al cabo de pocos años volverá al polvo.

Pero los que son conforme al Espíritu —es decir, los verdaderos creyentes— se levantan por encima de la carne y de la sangre, y viven para las cosas eternas. Están ocupados con la palabra de Dios, la oración, el culto y el servicio cristiano.

8:6 La mentalidad de la carne —es decir, la inclinación mental de la naturaleza caída— **es muerte**. Es muerte por lo que respecta al presente goce y destino final. Tiene en sí todo el potencial de la muerte, lo mismo que una sobredosis de veneno.

Pero **la mentalidad del Espíritu es vida y paz**. El Espíritu de Dios es la garantía de vida que es vida verdadera, de paz con Dios, y de una vida con serenidad.

8:7 La mentalidad de la carne es muerte porque **es enemistad contra Dios**. El pecador es un rebelde contra Dios y tiene una hostilidad activa contra Él. Si se precisase de alguna prueba, se ve con la mayor claridad en la crucifixión del Señor Jesucristo. La mentalidad de la carne **no se somete a la ley de Dios**. Quiere su propia voluntad, no la de Dios. Quiere ser su propio amo, y no inclinarse a Su gobierno. Su naturaleza es de tal manera que **ni siquiera puede** sujetarse a la ley de Dios. No es sólo la *inclinación* lo que falta, sino también el *poder*. La carne está muerta para con Dios.

8:8 No es sorprendente, pues, que **los que viven según la carne no pueden agradar a Dios**. ¡Piensa en esto! No hay nada que una persona inconversa pueda hacer para **agradar a Dios** —ningunas buenas obras, ningunas observancias religiosas, ningunos servicios sacrificiales; nada, en absoluto—. Primero ha de reconocerse pecador culpable y recibir a Cristo mediante un acto específico de fe. Sólo entonces podrá conseguir la sonrisa de aprobación de Dios.

8:9 Cuando una persona ha nacido de nuevo, ya no está más **en la carne, sino según el Espíritu**. Vive en una esfera diferente. Así como un pez vive en el agua y el hombre vive en el aire, así un creyente vive en el Espíritu. No sólo vive en el Espíritu, sino que el Espíritu vive en él. De hecho, si el Espíritu de Cristo no mora en él, no pertenece a Cristo. Aunque no hay certidumbre de si **el Espíritu de Cristo** es aquí lo mismo que el Espíritu Santo, la suposición de que son el mismo parece ajustarse mejor con el contexto.

8:10 Por medio del ministerio del Espíritu, **Cristo está** realmente **en** el creyente. Es asombroso pensar en que el Señor de la vida y de la gloria está morando en nuestros cuerpos, especialmente cuando recordamos que estos cuerpos están sujetos a la muerte **a causa del pecado**. Algunos pueden argumentar que todavía no están muertos, como parece decir el versículo. No, pero las fuerzas de la muerte están ya obrando en ellos, e inevitablemente morirán si el Señor no vuelve antes.

En contraste con el cuerpo, **el espíritu vive a causa de la justicia**. Aunque estaba muerto para con Dios, ha sido vivificado por medio de la obra justa del Señor Jesucristo en

Su muerte y resurrección, y debido a que la justicia de Dios ha sido puesta en nuestra cuenta.

8:11 Pero el recuerdo de que el cuerpo sigue estando sujeto a la muerte no tiene por qué causar alarma ni desesperanza. El hecho de que **el Espíritu** Santo mora en nuestros cuerpos es una garantía de que así como Él **resucitó a Cristo Jesús vivificará también** nuestros **cuerpos mortales**. Éste será el acto final de nuestra redención, cuando nuestros cuerpos sean glorificados como el cuerpo de la gloria del Salvador.

8:12 Ahora, cuando vemos el acusado contraste entre la carne y el Espíritu, ¿a qué conclusión llegamos? Que nada debemos **a la carne, para que vivamos conforme** a *sus* dictados. La vieja, antigua y corrompida naturaleza no ha sido nada más que una rémora. Nunca nos ha hecho ningún bien. Si Cristo no nos hubiese salvado, **la carne** nos habría arrastrado a los más profundos, negros y ardientes lugares del infierno. ¿Qué obligación podemos sentir para con tal enemigo?

8:13 Los que *viven* **conforme a la carne**, han de **morir**, no sólo física, sino eternamente. *Vivir* **conforme a la carne** es no ser salvo. Esto queda claro en 8:4, 5. Pero, ¿por qué dirige Pablo estas palabras a los que son ya cristianos? ¿Implica acaso que algunos de ellos puedan llegar a perderse? No, pero el apóstol incluye frecuentemente palabras de advertencia y de autoexamen en sus Cartas, sabiendo que en cada congregación puede haber aquellos que nunca han sido genuinamente salvados.

El resto del versículo describe lo que es característicamente cierto de los creyentes genuinos. Por la capacitación del **Espíritu** Santo *hacen* **morir las obras de la carne**. Gozan ahora de la vida eterna, y entrarán a la vida en su plenitud cuando abandonen esta tierra.

8:14 Otra forma de describir a los verdaderos creyentes es decir que **son guiados por el Espíritu de Dios**. Pablo no está refiriéndose aquí a casos espectaculares de guía divina en las vidas de eminentes cristianos, sino refiriéndose a lo que es cierto de todos los **hijos de Dios** —esto es, que **son guiados por el Espíritu de Dios—**. No es cuestión del grado en que se dan al Espíritu Santo, sino de una relación que se inaugura en el momento de la conversión.

La filiación divina implica la recepción a la familia de Dios, con todos los privilegios y responsabilidades de hijos adultos. Un nuevo convertido no tiene que esperar un cierto tiempo antes de entrar en su herencia espiritual; es suya en el momento en que ha sido salvado, y esto se aplica a todos los creyentes, hombres y mujeres, muchachos y muchachas.

8:15 Los que viven bajo la ley son como hijos menores de edad, bajo autoridad como si fuesen siervos, y cubiertos por el temor al castigo. Pero cuando una persona ha nacido de nuevo, no nace a una posición de servidumbre. No es introducida en la casa de Dios como un esclavo, sino que recibe **el espíritu de adopción**; es decir, es puesto en la familia de Dios como un hijo maduro. Por un instinto espiritual verdadero levanta la mirada a Dios y lo llama **«Abba, Padre**». **Abba** es una palabra aramea que sufre en las traducciones. Es una forma íntima de la palabra *padre* —como «papá»—. Aunque podamos vacilar ante el empleo de una palabra castellana tan familiar al dirigirnos a Dios, permanece la verdad de que Aquel que es infinitamente excelso está también íntimamente cercano.

La frase **espíritu de adopción** puede ser una referencia al Espíritu Santo como Aquel que hace consciente al creyente de su especial dignidad como hijo. O puede que signifique la conciencia o actitud de adopción en contraste al **espíritu de servidumbre**.

Adopción se emplea en tres formas diferentes en Romanos. Aquí se refiere a la conciencia de la filiación que el Espíritu Santo produce en la vida del creyente. En 8:23 *mira adelante* a aquel tiempo en que el cuerpo del creyente será redimido o glorificado. En 9:4 *mira atrás* a aquel tiempo cuando Dios designó a Israel como Su hijo (Éx. 4:22).

En Gálatas 4:5 y Efesios 1:5 la palabra significa «posicionamiento de hijo», es decir, el acto de situar a todos los creyentes como hijos maduros y adultos con todos los privilegios y responsabilidades de la filiación. Cada creyente es *niño* de Dios en cuanto a que ha nacido en una familia de la que el Padre es Dios. Pero cada creyente es además un hijo — una relación especial que conlleva los privilegios de alguien que ha alcanzado la madurez de la edad adulta. En el NT el término **adopción** *nunca* significa lo que significa en nuestra sociedad, que es tomar un hijo de otro padre como hijo propio.

8:16 Hay un instinto espiritual en el creyente recién nacido que le da la certidumbre de que es hijo de Dios. El **Espíritu** Santo se lo dice. **El Espíritu mismo da juntamente testimonio** al **espíritu** del creyente **de que** es miembro de la familia de Dios. Al ir el cristiano leyendo la Biblia, el Espíritu le confirma la verdad de que, al haber confiado en el Salvador, es ahora un hijo de Dios.

8:17 La membresía en la familia de Dios da unos privilegios que van más allá de nuestra capacidad de comprensión. Todos los **hijos** de Dios son **herederos de Dios**. Un heredero, naturalmente, llega a heredar las posesiones de su padre. Esto es precisamente lo que se indica aquí. Todo lo que el Padre tiene es nuestro. No hemos aún entrado en la posesión y disfrute de todo ello, pero nada puede impedir que así sea en el futuro. **Y** somos **coherederos con Cristo**. Cuando Él vuelva para tomar el cetro del gobierno universal, nosotros compartiremos con Él los derechos de propiedad de toda la riqueza del Padre.

Cuando Pablo añade, **si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados**, no está haciendo de un sufrimiento heroico la condición de nuestra salvación. Tampoco está describiendo a una elite o círculo interno de vencedores que hayan sufrido grandes aflicciones. Más bien, contempla a todos los cristianos como conjuntamente padecedores y a todos los cristianos como **glorificados** juntamente con Cristo. El **si** es equivalente a «por cuanto». Naturalmente, los hay que sufren más que otros en la causa de Cristo, y esto tendrá como resultado diferentes grados de recompensa y de gloria. Pero todos los que reconocen a Jesús como Señor y Salvador son contemplados aquí como incurriendo en la hostilidad del mundo, con toda su vergüenza y oprobio.

8:18 La mayor vergüenza que podamos padecer por Cristo aquí en la tierra será una mera bagatela cuando nos llame y nos reconozca en público ante las huestes del cielo. Hasta el más crudo dolor de los mártires parecerán meros alfilerazos cuando el Salvador corone sus frentes con la corona de la vida. En otro pasaje Pablo se refiere a nuestros presentes padecimientos como una ligera aflicción que es sólo por un momento, pero describe la gloria como un excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17). Siempre que describe la gloria venidera, sus palabras parecen inclinarse bajo el peso de la idea. Si sólo pudiésemos apreciar **la gloria** que ha de ser nuestra, contaríamos **los padecimientos** del camino como cosas triviales.

8:19 Ahora, y con una atrevida figura literaria, Pablo personifica a toda la **creación** como aguardando con **anhelo ardiente** el momento en que seremos manifestados ante un mundo maravillado como **los hijos de Dios**. Esto será cuando el Señor Jesús venga para reinar y volvamos con Él.

Ya somos **los hijos de Dios**, pero el mundo ni nos reconoce ni nos aprecia como tales. Y sin embargo, el mundo está esperando un día mejor, y este día no podrá llegar hasta que

vuelva el Rey para reinar con todos Sus santos. «Toda la creación está de puntillas para ver el maravilloso espectáculo de los hijos de Dios entrando en posesión de lo que les pertenece» (JBP).

8:20 Cuando Adán pecó, su transgresión afectó no sólo a la humanidad, sino también a toda la **creación**, tanto animada como inanimada. La tierra está maldita. Muchos animales silvestres mueren de forma violenta. Las aves y todo tipo de animales, y peces y serpientes, son afligidos por toda suerte de enfermedades. Los resultados del pecado del hombre se han extendido como ondas de choque por toda la creación.

Así, como explica Pablo, **la creación fue sometida a vanidad**, futilidad, frustración y desorden, **no por su propia voluntad, sino** por el decreto de Dios a causa de la desobediencia del primer cabeza federal del hombre.

Las palabras **en esperanza** al final del versículo 20, pueden ir, como en la RVR77, conectadas con el versículo 21: «En esperanza de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción».

8:21 La creación mira atrás a las condiciones ideales que existieron en Edén. Luego contempla los estragos causados por la entrada del pecado. Siempre se ha mantenido la esperanza de un regreso a un estado idílico, cuando **la creación misma será libertada de la servidumbre de la corrupción** para gozar de la libertad de la era dorada en que como **hijos** de Dios seremos manifestados en gloria.

8:22 Vivimos en un mundo gimiente, sollozante y sufriente. **Toda la creación gime a una** y sufre dolores como de parto. La música de la naturaleza está en clave menor. La tierra es sacudida por cataclismos. La plaga de la muerte está sobre todo ser viviente.

8:23 Los creyentes no están exentos. Aunque **tenemos las primicias del Espíritu**, lo que garantiza su final liberación, **gemimos** aún por aquel día de gloria. **El Espíritu** Santo mismo es **las primicias**. Así como el primer puñado de grano maduro es una prenda de la cosecha entera que ha de seguir, igualmente el Espíritu Santo es la prenda o garantía de que toda la herencia será nuestra.

De manera específica, Él es la garantía de **la adopción** venidera, **la redención de nuestro cuerpo** (Ef. 1:14). En cierto sentido, ya hemos sido adoptados, lo que significa que hemos sido puestos en la familia de Dios como hijos. Pero en un sentido más pleno, nuestra **adopción** será completa cuando recibamos nuestros cuerpos glorificados. Esto es designado como **la redención de nuestro cuerpo**. Nuestros espíritus y almas ya han sido redimidos, y nuestros cuerpos serán redimidos en el momento del Arrebatamiento (1 Ts. 4:13–18).

8:24 En esta actitud de **esperanza fuimos salvos**. No recibimos todos los beneficios de nuestra salvación en el momento de la conversión. Desde el principio pasamos a esperar la plena y definitiva liberación del pecado, del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte. Si ya hubiésemos recibido estas bendiciones, no estaríamos esperándolas. Sólo esperamos aquello que es futuro.

8:25 Nuestra esperanza de la liberación de la presencia del pecado y de todos sus trágicos resultados se basa en la promesa de Dios, y por ello es tan cierta como si ya la hubiésemos recibido. De modo que **mediante la paciencia lo aguardamos**.

8:26 Así como somos sustentados por esta gloriosa esperanza, así **el Espíritu** nos sustenta **en nuestra debilidad**. A menudo nos quedamos perplejos en nuestra vida de oración. **Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos**; no sabemos orar como debiéramos. Oramos egoístamente, de manera ignorante y estrecha. Pero una vez más el Espíritu acude a nuestro lado para ayudarnos en nuestra debilidad, intercediendo **por**

nosotros con gemidos que no pueden ser expresados. En este versículo es el Espíritu quien gime, no nosotros, aunque esto último también es cierto.

Aquí hay misterio. Estamos atisbando dentro del ámbito invisible, espiritual, donde una gran Persona y unas grandes fuerzas están obrando en nuestro favor. Y aunque no podamos comprenderlo todo, podemos tomar un aliento infinito en base del hecho de que un gemido puede ser a veces la más espiritual de las oraciones.

8:27 Si Dios **escudriña los corazones** de los hombres, puede también interpretar **la mentalidad del Espíritu**, aunque esta mente halle expresión sólo en gemidos. Lo importante es que las oraciones del Espíritu Santo por nosotros son siempre **conforme a la voluntad de Dios**. Y por cuanto están siempre en conformidad a la voluntad de Dios, son siempre para nuestro bien. Esto explica mucho, como se hace evidente en el siguiente versículo.

8:28 Dios está haciendo que todo coopere **para bien de los que** le **aman**, **de los que son llamados conforme a su propósito**. ¡Puede que no siempre parezca así! A veces, cuando estamos sufriendo un gran dolor, una tragedia personal, desilusiones, frustraciones o la pérdida de un ser querido, nos preguntamos qué bien puede salir de aquello. Pero el versículo siguiente nos da la respuesta: todo lo que Dios permite que entre en nuestras vidas está dispuesto para modelarnos conforme a la imagen de Su Hijo. Cuando vemos esto, quedan eliminados los interrogantes de nuestras oraciones. Nuestras vidas no están controladas por fuerzas impersonales como la casualidad, la suerte o el destino, sino por nuestro maravilloso Señor personal, que es «demasiado amante para no ser bondadoso, y demasiado sabio para equivocarse».

8:29 Ahora Pablo sigue el majestuoso alcance del programa divino dispuesto para llevar muchos hijos a la gloria.

Primero de todo, Dios nos **conoció** de **antemano** en la eternidad pasada. Y no se trata de un mero conocimiento intelectual. Por lo que respecta al conocimiento, Él *conocía* a todos los que jamás nacerían. Pero Su conocimiento anticipado abarca sólo aquellos a los que **predestinó a ser modelados conforme a la imagen de su Hijo**. De modo que se trataba de un conocimiento que jamás podría quedar frustrado. No es suficiente decir que Dios **conoció** de **antemano** a aquellos que Él vio que un día se arrepentirían y creerían. En realidad, es Su conocimiento anticipado lo que asegura el arrepentimiento y creencia finales.

Que pecadores impíos fuesen un día a ser transformados en la imagen de Cristo por un milagro de la gracia es una de las verdades más asombrosas de la revelación divina. Naturalmente, no se trata de que vayamos jamás a tener los atributos de la deidad, o siquiera que vayamos a tener la semejanza facial de Cristo, sino que seremos *moralmente* como Él, absolutamente libres de pecado, y que poseeremos cuerpos glorificados como el de Él.

En aquel día de gloria **Él** será **el primogénito entre muchos hermanos**. **Primogénito** significa aquí el primero en rango u honor. Él no sería Uno entre iguales, sino Aquel que tiene el puesto supremo de honor entre Sus hermanos y hermanas.

8:30 Todo aquel que fue **predestinado** en la eternidad, a éste **también llamó** en el tiempo. Esto significa no sólo que oye el evangelio, sino que responde también al mismo. Por ello, es un llamamiento eficaz. Todos son llamados; este es el llamamiento general (pero también válido) de Dios; pero sólo unos pocos responden; este es el llamamiento eficaz (productor de conversión) de Dios.

Y todos los que responden, **a éstos también justificó**; se les da una posición absolutamente justa delante de Dios. Son revestidos de la justicia de Dios mediante los méritos de Cristo y son por ello aptos para la presencia del Señor.

Y a los que justificó, a éstos también glorificó. En realidad, *no* estamos *aún* glorificados, pero es algo tan seguro que Dios puede emplear el tiempo pasado al describirlo. ¡Estamos tan seguros de nuestro estado glorificado como si ya lo hubiésemos recibido!

Este es uno de los pasajes más enérgicos del NT acerca de la seguridad eterna del creyente. Por cada millón de personas que son conocidos de antemano y **predestinados** por Dios, *cada uno* de este millón serán *llamados, justificados y glorificados*. ¡Ni uno faltará! (Comparar el «todo» en Juan 6:37).

8:31 Al considerar estos vínculos inquebrantables en la cadena de oro de la redención, la conclusión es inevitable. **Si Dios está por nosotros** en el sentido de que nos ha señalado para Sí **contra nosotros** con ningún éxito. Si la omnipotencia está obrando en nuestro favor, ningún poder inferior puede derrotar Su programa.

8:32 El que no eximió ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¡Qué palabras más maravillosas! Nunca debemos permitir que nuestra familiaridad con ellas mitigue su resplandor ni aminore su poder para inspirarnos a la adoración. Cuando un mundo con una humanidad perdida necesitó ser salvo por un Sustituto sin pecado, el gran Dios del universo no retuvo el mejor Tesoro de Su corazón, sino que lo entregó a una muerte de oprobio y humillación en nuestro favor.

La lógica que se desprende de ahí es irresistible. Si Dios nos ha dado ya el mayor don, ¿habrá algún don menor que no nos quiera dar? Si ya ha pagado el precio más elevado, ¿dudará en pagar cualquier precio menor? Si ha ido hasta tales extremos para procurar nuestra salvación, ¿nos dejará ir jamás? **¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?**

«El lenguaje de la incredulidad», dijo Mackintosh, «es: "¿Cómo lo hará?" El lenguaje de la fe es: "¿Cómo no lo hará?"».

8:33 Seguimos teniendo un tribunal como escenario, pero ahora ha tenido lugar un espectacular cambio. El pecador justificado está delante del estrado, y se da un llamamiento para que se presente cualquier acusador. ¡No hay ninguno! ¿Y cómo podría ser? Si Dios ya ha justificado a Sus escogidos, **¿quién acusará?**

Ayuda mucho a clarificar el argumento de este versículo y del siguiente suplir las palabras «Nadie, porque…» antes de cada respuesta. De este modo, este versículo debería decir: **¿Quién acusará a los escogidos de Dios?** *Nadie, porque* **Dios es el que justifica**. Si no suplimos estas palabras, podría sonar como si Dios fuese a presentar una acusación contra Sus escogidos, ¡precisamente lo que Pablo está negando!

8:34 ¡Resuena otro desafío! ¿Hay alguien aquí que condene? *Nadie, porque* **Cristo es el que murió** por el acusado, ha resucitado de entre los muertos y está ahora **a la diestra de Dios** intercediendo por él. Si el Señor Jesús, a quien ha sido encomendado todo juicio, no pronuncia sentencia sobre el acusado, sino que ora por él, entonces no hay nadie más que pueda tener ninguna razón válida para condenarlo.

8:35 Ahora la fe lanza su último desafío: ¿Hay alguien que pueda separar al justificado **del amor de Cristo**? Se hace una búsqueda de alguna circunstancia adversa que haya sido eficaz en causar separaciones en todas las otras áreas de la vida humana. Pero no se puede hallar ninguna. Ni el azote desmenuzador de la **tribulación** con su constante golpear de **angustia** y aflicción, ni el monstruo de la congoja, con todo el dolor extremo que arroja

sobre la mente y el cuerpo, ni la brutalidad de la **persecución**, infligiendo padecimiento y muerte sobre los que osan ser diferentes. Ni el pálido espectro del **hambre** —remordiendo, atormentando y debilitando hasta dejar en la piel y los huesos—. Ni la **desnudez**, con todo lo que significa de privaciones, intemperie e indefensión. Ni el **peligro** —la amenaza de un mal inminente—. Ni la **espada** —fría, dura y mortífera.

8:36 Si todas estas cosas pudiesen separar al creyente del amor de Cristo, entonces la fatal separación habría tenido lugar hace ya largo tiempo, porque la carrera del cristiano es una muerte en vida. Esto es lo que quería decir el salmista cuando afirmó que a causa de nuestra identificación con el Señor **somos muertos todo el día; somos considerados como ovejas** sentenciadas al **matadero** (Sal. 44:22).

8:37 En lugar de separarnos del amor de Cristo, estas cosas sólo consiguen acercarnos más a Él. No sólo somos **vencedores**, sino **más que vencedores**. No se trata sólo de que triunfemos sobre estas formidables fuerzas, sino que al hacerlo damos gloria a Dios, bendición a otros y bien para nosotros mismos. Hacemos esclavos de nuestros enemigos y peldaños con nuestros obstáculos.

Pero todo esto no lo conseguimos por medio de nuestra propia fortaleza, sino sólo **por medio de aquel que nos amó**. Sólo el poder de Cristo puede sacar dulzura de la amargura, fortaleza de la debilidad, triunfo de en medio de la tragedia y bendición del quebrantamiento de corazón.

8:38 El apóstol no ha terminado su búsqueda. Saquea ahora todo el universo en busca de algo de lo que se pueda concebir que nos pueda separar del amor de Dios, y luego va eliminando las posibilidades una por una:

> **la muerte** con todos sus terrores;
> **la vida** con todas sus seducciones;
> los **ángeles** y los **principados**, sobrenaturales en poder y conocimiento;
> las **potestades**, sean tiranos humanos o adversarios angélicos;
> **lo presente**, que nos acosa y agobia;
> **lo por venir**, que suscita en nosotros atemorizadoras premoniciones;

8:39 ni lo alto ni lo profundo, aquellas cosas que se encuentran en el ámbito de las dimensiones o del espacio, incluyendo las fuerzas ocultas. Luego, para asegurar que no se deja nada, Pablo añade:

> **ni ninguna cosa creada.**

El resultado de la investigación de Pablo es que no puede encontrar nada que nos pueda **separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor**.

No puede asombrarnos que estas palabras de triunfo hayan sido el cántico de aquellos que han muerto muertes de mártir y la rapsodia de aquellos que han vivido vidas de mártires.

II. DISPENSACIONAL: EL EVANGELIO E ISRAEL (Caps. 9–11)

A. El pasado de Israel (Cap. 9)

En los capítulos 9–11 oímos la respuesta de Pablo al objetor judío que pregunta: *¿Acaso el evangelio, al prometer la salvación a los gentiles lo mismo que a los judíos, significa que Dios ha quebrantado Sus promesas a Su pueblo terrenal, los judíos?* La respuesta de Pablo abarca el pasado de Israel (cap. 9), su presente (cap. 10) y su futuro (cap. 11).

Esta sección da un gran énfasis a la soberanía divina y a la responsabilidad humana. Romanos 9 es uno de los pasajes clave de la Biblia acerca de la elección soberana de Dios. El siguiente capítulo expone la verdad equilibradora, la responsabilidad humana, con el mismo vigor.

LA SOBERANÍA DIVINA Y LA RESPONSABILIDAD HUMANA

Cuando afirmamos que Dios es soberano, significamos con ello que Él está al control del universo, y que puede hacer como le place. Al decir esto, sin embargo, sabemos que, por cuanto Él es Dios, nunca hará nada malo, injusto o torcido. Por ello, decir que Dios es soberano significa sencillamente dejar que Dios sea Dios. No deberíamos temer a esta verdad ni excusarnos por ella. Es una verdad gloriosa y debería conducirnos a la adoración.

En Su soberanía, Dios ha decidido escoger a ciertas personas para que le pertenezcan. Pero la misma Biblia que enseña la elección soberana de Dios enseña también la responsabilidad humana. Aunque es cierto que Dios escoge a personas a la salvación, tam-bién es cierto que ellos deben escoger ser salvos por una acción especial de la voluntad. La faceta divina de la salvación se da en estas palabras: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí». Y la faceta humana se ve en estas palabras: «Y al que a mí viene, de ningún modo lo echaré fuera» (Jn. 6:37). Como creyentes, nos regocijamos de que Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Pero creemos con la misma certeza que todo el que quiera puede tomar gratuitamente del agua de la vida (Ap. 22:17). D. L. Moody ilustró así estas dos verdades: Cuando llegamos a la puerta de la salvación, vemos arriba la invitación: «Todo el que quiera puede entrar». Cuando traspasamos la puerta, miramos atrás, y vemos las palabras «Escogidos según la presciencia de Dios» sobre la puerta. Así, la verdad de la responsabilidad humana se enfrenta a las personas al acudir a la puerta de la salvación. La verdad de la elección soberana es una verdad de familia para los que ya han entrado.

¿Cómo puede Dios escoger a personas para que le pertenezcan y a la vez hacer una oferta *genuina* de salvación a todos en todo lugar? ¿Cómo podemos conciliar estas dos verdades? La realidad es que no podemos. Para la mente humana, están en conflicto. Pero la Biblia enseña ambas doctrinas, y por ello debemos creerlas, satisfechos con saber que la dificultad reside en nuestras mentes, no en la de Dios. Estas verdades gemelas son como dos líneas paralelas que se encuentran sólo en el infinito.

Algunos han intentado conciliar la elección soberana y la responsabilidad humana diciendo que Dios conoció anticipadamente los que confiarían en el Salvador y que estos son los que Él escogió para ser salvos. Esto lo basan en Romanos 8:29 («A los que de antemano conoció, también los predestinó») y en 1 Pedro 1:2 («elegidos según la presciencia de Dios Padre»). Pero con esto se pasa por alto que la presciencia de Dios es *determinante*. No se trata sólo de que *sepa* por adelantado quiénes confiarán en el Salvador, sino que *predetermina* el resultado atrayendo a ciertas personas a Sí mismo.

Aunque Dios escoge a algunos para ser salvos, nunca escoge a nadie para ser condenado. En otras palabras, aunque la Biblia enseña elección, nunca enseña la

reprobación divina. Pero alguien puede objetar: «Si Dios escoge a algunos para bendición, entonces necesariamente escoge a otros para destrucción». ¡Pero no es cierto! Toda la raza humana quedó abocada a la condenación por su propio pecado, no por ningún decreto arbitrario de Dios. Si Dios dejase que todos fuesen al infierno —y podría haberlo hecho—, cada uno estaría recibiendo precisamente lo que merece. La cuestión es: «¿Tiene derecho el Señor soberano a descender y seleccionar a un puñado de personas por otra parte condenadas para que sean la esposa de Su Hijo?» La respuesta, naturalmente, es que tiene todo derecho. De modo que todo se reduce a esto: si alguien se pierde, se debe a su propio pecado y rebelión; si alguien se salva, es debido a la soberana gracia electiva de Dios.

Para aquel que es salvo, el tema de la elección soberana de Dios debería ser causa de una maravilla incesante. El creyente mira a su alrededor y contempla a gente con mejores caracteres, mejores personalidades y disposiciones que él, y se pregunta: «¿Por qué el Señor me escogió a mí?».

¿Por qué me diste oír Tu voz
Y entrar mientras hay lugar,
Cuando miles deciden de modo miserable
Y prefieren morir a acudir a Ti?

Isaac Watts

La verdad de la elección no debería ser empleada por los inconversos para excusar su incredulidad. No deben decir: «Si no he sido elegido, nada hay que pueda hacer acerca de ello». La única forma de saber que ha sido elegido es arrepintiéndose de sus pecados y recibiendo al Señor Jesucristo como Salvador (1 Ts. 1:4–7).

Tampoco deberían los cristianos emplear la verdad de la elección para excusar una falta de celo evangelístico. No debemos decir: «Si están elegidos, serán salvos de todas maneras». Sólo Dios sabe la identidad de los escogidos. A nosotros se nos ha ordenado predicar el evangelio a todo el mundo, porque la oferta de la salvación es una invitación genuina para todos. La gente rechaza el evangelio debido a la dureza de su corazón, no debido a que la invitación universal de Dios sea insincera.

Hay dos peligros que deben evitarse con respecto a esta cuestión. El primero es el de sostener sólo un aspecto de la realidad —por ejemplo, creer en la elección soberana de Dios y negar que el hombre tenga ninguna elección responsable en relación con su salvación—. El otro peligro es destacar excesivamente una verdad a costa de la otra. La perspectiva escrituraria es creer en la elección soberana de Dios y creer con la misma intensidad en la responsabilidad humana. Sólo de esta forma puede alguien mantener estas doctrinas en su equilibrio bíblico apropiado.‡

Volvamos ahora a Romanos 9 y sigamos al amado apóstol en el desarrollo de este tema.

9:1 Al insistir en que la salvación es para los gentiles así como para los judíos, Pablo daba, respecto a Israel, la apariencia de ser un traidor, un renegado. Por eso él reafirma aquí su profunda devoción al pueblo judío empleando un solemne juramento. Está diciendo **verdad**, *no está mintiendo*. Su **conciencia**, en comunión con **el Espíritu Santo**, da testimonio de la verdad de lo que está diciendo.

9:2 Cuando piensa primero en el glorioso llamamiento de Israel, y ahora en su rechazamiento por parte de Dios debido a que rechazó al Mesías, su **corazón** está lleno de **gran tristeza y continuo dolor**.

9:3 Incluso **desearía** él **mismo ser anatema** o cortado de Cristo si por medio de la pérdida de su propia salvación sus hermanos judíos pudiesen ser salvos. En esta intensa y abnegada declaración detectamos la más elevada forma de amor humano —la que empuja a

alguien a poner su vida por sus amigos (Jn. 15:13)—. Y nos hacemos conscientes de la enorme carga que experimenta un judío convertido por la conversión de sus **parientes**. Esto nos recuerda la oración de Moisés por su pueblo: «Te ruego… que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito» (Éx. 32:32).

9:4 Al llorar Pablo sobre su pueblo, sus gloriosos privilegios pasan ante su vista. Ellos **son israelitas**, miembros del antiguo pueblo escogido de Dios.

Dios había *adoptado* a esta nación como Su hijo (Éx. 4:22) y había librado a Su pueblo de Egipto (Os. 11:1). Él había sido padre para Israel (Dt. 14:1), y Efraín era Su primogénito (Jer. 31:9). (*Efraín* se emplea aquí como otro nombre para la nación de Israel.)

La Shekinah o nube de **gloria** simbolizaba la presencia de Dios en medio de ellos, guiándolos y protegiéndolos.

Fue con Israel con quien Dios hizo los **pactos**, no con los gentiles. Fue con Israel, por ejemplo, con quien celebró el Pacto Palestino, prometiéndoles la tierra desde el Río de Egipto hasta el Éufrates (Gn. 15:18). Y es con Israel que ratificará todavía el Nuevo Pacto, prometiendo «la perpetuidad, conversión futura y bendición de un Israel arrepentido (Jer. 31:31–40)».

Fue a Israel que se dio **la ley**. Ellos, y sólo ellos, fueron sus destinatarios.

Los complejos rituales y el **culto de Dios** relacionados con el tabernáculo y el templo fueron dados a Israel, así como el sacerdocio.

Además de los pactos mencionados arriba, Dios hizo innumerables **promesas** a Israel, promesas de protección, paz y prosperidad.

9:5 El pueblo judío reivindica con razón a los patriarcas como pertenecientes a ellos —Abraham, Isaac, Jacob y los doce hijos de Jacob—. Éstos fueron los antepasados de la nación. Y ellos tuvieron el mayor de todos los privilegios —por lo que a Su linaje humano atañe—, el Mesías es israelita, aunque Él es también el Soberano del universo, **Dios sobre todas las cosas**. Aquí tenemos una declaración positiva de la deidad y humanidad del Salvador. (Algunas versiones de la Biblia debilitan el sentido de este versículo. Por ejemplo, la RSV dice: «… y de su raza, según la carne, es el Cristo. Dios que es sobre todos sea bendito para siempre. Amén». El griego no descarta aquí la RSV desde un punto de vista estrictamente gramatical, pero el discernimiento espiritual al comparar Escritura con Escritura favorece la traducción de la KJV, NKJV, Reina-Valera y otras traducciones conservadoras.)

9:6 El apóstol confronta ahora un serio problema teológico. Si Dios hizo promesas a Israel como Su pueblo terrenal escogido, ¿cómo puede esto cuadrar con el actual rechazamiento de Israel y con que los gentiles hayan sido traídos al puesto de la bendición? Pablo insiste en que esto no indica ningún quebrantamiento de la promesa de parte de Dios. Prosigue para mostrar que Dios siempre tuvo un proceso de elección soberana basado en la promesa y no en la mera descendencia carnal. El mero hecho de que una persona haya nacido en la nación **de Israel** no significa que sea heredera de las promesas. Dios tiene, dentro de la nación **de Israel**, un remanente genuino, creyente.

9:7 No **todos** los descendientes de Abraham son considerados como sus **hijos**. Ismael, por ejemplo, era del linaje **de Abraham**. Pero la línea de la promesa fue a través de Isaac, no a través de Ismael. La promesa de Dios fue: **En Isaac te será llamada descendencia** (Gn. 21:12). Como ya hemos observado en las notas sobre 4:12, el Señor Jesús hizo esta misma e interesante distinción al hablar con los judíos incrédulos en Juan 8:33–39. Ellos le dijeron: «Linaje de Abraham somos …» (v. 33). Jesús admitió esto, diciendo: «Sé que sois descendientes de Abraham» (v. 37). Pero cuando dijeron: «Nuestro padre es Abraham», el

Señor replicó: «Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham» (v. 39). En otras palabras, ellos descendían de Abraham, pero no tenían la fe de Abraham, y por tanto no eran sus hijos espirituales.

9:8 Lo que cuenta no es la descendencia física. El verdadero Israel se compone de esos judíos escogidos por Dios y a los que Él hizo alguna **promesa** específica, señalándolos como Sus **hijos**. Vemos este principio de elección soberana en los casos de Isaac y Jacob.

9:9 Dios se apareció a Abraham, prometiéndole que volvería al **tiempo** señalado, y que **Sara** tendría **un hijo**. Aquel **hijo**, naturalmente, fue Isaac. Fue verdaderamente hijo de la **promesa** y producto de un nacimiento sobrenatural.

9:10 Otro caso de elección soberana lo encontramos en el caso de Jacob. **Isaac** y **Rebeca** fueron los padres, naturalmente. Pero **Rebeca** había quedado embarazada de *dos* bebés, no de uno.

9:11 Se pronunció un decreto cuando los niños **no habían aún nacido**. Este decreto, por tanto, no podía tener nada que ver con obras de mérito de ninguno de los niños. Se trataba enteramente de una decisión de Dios, basada en Su propia voluntad y no en el carácter o logros de ellos. **El propósito de Dios conforme a la elección** se refiere a Su decisión de distribuir Sus favores según Su voluntad y beneplácito soberanos.

Este versículo, de pasada, refuta la idea de que la elección de Jacob por parte de Dios se basase en Su conocimiento anticipado de lo que Jacob iba a hacer en el futuro. ¡Dice de modo específico que **no** tuvo lugar sobre la base **de obras**!

9:12 La decisión de Dios fue: **El mayor servirá al menor**. Esaú tendría un puesto subordinado a Jacob. Este último fue escogido para *gloria y privilegio terrenales*. Esaú era el primogénito de los dos mellizos, y de ordinario habría poseído los honores y privilegios que conllevaban esta posición. Pero la selección de Dios lo pasó por alto y reposó en Jacob.

9:13 Para reforzar aún más la soberanía de Dios en elección, Pablo cita a Malaquías 1:2, 3: «**A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí**». Aquí Dios se refiere a las dos naciones, Israel y Edom, de las que eran cabezas **Jacob** y **Esaú**. Dios designó a Israel como la nación a la que Él prometía el Mesías y el reino mesiánico. Edom no recibió tal promesa. En lugar de esto, sus montes y heredad fueron tornados en desolación para los chacales del desierto (Mal. 1:3; véase también Jer. 49:17, 18; Ez. 35:7–9).

Aunque es cierto que la cita de Malaquías 1:2, 3 describe los tratos de Dios con las naciones y no con individuos, se usa para apoyar Su derecho soberano de escoger también a personas individuales.

Las palabras **A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí** han de ser comprendidas a la luz del decreto soberano de Dios que decía: **El mayor servirá al menor**. La preferencia hacia Jacob es interpretada como un acto de amor, mientras que el acto de dejar de lado a Esaú es, *en comparación*, considerado como aborrecimiento. No se trata de que Dios odiase a Esaú con una dura y vengativa animosidad, sino sólo que amó a Esaú menos que a Jacob, como se ve por Su soberana elección de Jacob.

Este pasaje se refiere a las *bendiciones terrenales* y no a la vida eterna. El aborrecimiento de Dios para con Edom no significa que los edomitas individuales *no puedan* ser salvos, como tampoco Su amor para con Israel no significa que los judíos individuales *no necesiten* ser salvos. (Obsérvese también que Esaú *sí* recibió algunas bendiciones terrenales, como él mismo testifica en Gn. 33:9.)

9:14 El apóstol previó con razón que su enseñanza acerca de la elección soberana suscitaría toda clase de objeciones. La gente sigue acusando a Dios de ser injusto. Dicen que si Él escoge a unos, que por ello necesariamente condena al resto. Arguyen que si Dios

ya lo ha dispuesto todo por adelantado, que no hay nada que podamos hacer tocante a ello, y que Dios es injusto al condenar a nadie.

Pablo niega ardientemente cualquier posibilidad de **injusticia** en Dios. Pero en lugar de diluir la soberanía de Dios para hacerla más aceptable ante estos objetantes, pasa a reformularla de manera más vigorosa y sin disculpas de ninguna clase.

9:15 Primero cita la palabra de Dios a Moisés: «**Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadeceré**» (véase Éx. 33:19). ¿Quién puede decir que el Altísimo, el Señor de los cielos y de la tierra, no tiene derecho a mostrar *misericordia* y *compasión*?

Todas las personas quedan condenadas por su propio pecado e incredulidad. Si fuesen dejados a sí mismos, *todos* perecerían. Además de proclamar una genuina invitación del evangelio a todos, Dios escoge a algunos de estos ya condenados para que sean objetos de Su gracia. Pero esto no significa que Él decida arbitrariamente condenar a los otros. Los otros ya están condenados porque son pecadores rebeldes de por vida y porque han rechazado el evangelio. Los que han sido escogidos pueden agradecer a Dios por Su gracia. Los que están perdidos no tienen a quien recriminar fuera de sí mismos.

9:16 Así, la conclusión es que el destino final de los hombres o de las naciones no descansa en la fuerza de su voluntad ni en el poder de sus esfuerzos, sino en la **misericordia** de **Dios**.

Cuando Pablo dice que **no depende del que quiere**, no significa que la voluntad de una persona no esté involucrada en su salvación. La invitación del evangelio está clarísimamente dirigida a la voluntad de la persona, como se ve en Apocalipsis 22:17: «El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente». Jesús denunció a los judíos incrédulos porque *no querían* acudir a Él (Jn. 5:40). Cuando Pablo dice, **ni del que corre**, no está negando que hemos de esforzarnos por entrar por la puerta estrecha (Lc. 13:24). Son necesarios un cierto fervor espiritual y disposición. Lo que sucede es que el querer del hombre y su correr no son los factores primordiales y determinantes: la salvación es del Señor. Dice Morgan:

> Ni querer de nuestra parte, ni correr, puede procurarnos la salvación que necesitamos, ni capacitarnos para entrar en las bendiciones que esta salvación provee. … Por nosotros mismos no tendremos el querer nuestra salvación ni haremos esfuerzo alguno por alcanzarla. Todo en la salvación humana procede de Dios.

9:17 La soberanía de Dios se ve no sólo en que muestra misericordia a algunos, sino en que endurece a otros. Como ejemplo, se cita a **Faraón**. No hay aquí sugerencia alguna de que el monarca egipcio estuviera predeterminado desde el tiempo de su nacimiento. Lo que sucedió es esto: en su vida adulta demostró ser malvado, cruel y sumamente obstinado. A pesar de las más solemnes advertencias, persistió en endurecer su corazón. Dios pudo haberlo destruido en el acto, pero no lo hizo. En lugar de ello, Dios lo mantuvo vivo para poder exhibir Su **poder** en él, y para que por medio de él, el nombre de Dios fuese conocido por toda la tierra.

9:18 Faraón endureció su corazón una y otra vez, y *después* de cada una de estas veces, Dios endureció *adicionalmente* el corazón de Faraón como juicio contra él. El mismo sol que funde el hielo endurece la arcilla. El mismo sol que blanquea la ropa tuesta la piel. El mismo Dios que muestra misericordia al contrito de corazón endurece también al no arrepentido. La gracia rechazada es gracia denegada.

Dios tiene derecho a mostrar **misericordia** a quien Él escoja, y de endurecer a quién Él quiera. Pero por cuanto es Dios, jamás actúa con injusticia.

9:19 La insistencia de Pablo acerca del derecho de Dios a hacer lo que a Él más le agrade suscita la objeción de que, en tal caso, no debería lanzar **reproches** a nadie, porque, **¿quién ha resistido** jamás con éxito **a su designio?** Para el objetante, el hombre es un peón impotente en el divino tablero de ajedrez. Nada que pueda hacer o decir cambiará su suerte.

9:20 El apóstol reprende primero la insolencia de cualquier criatura que ose encontrar falta con su Creador. El **hombre** finito, cargado de pecado, ignorancia y debilidad, no está en situación de debatir con **Dios** ni de poner en tela de juicio la sabiduría o rectitud de Sus caminos.

9:21 Luego Pablo emplea la ilustración del **alfarero** y del **barro** para vindicar la soberanía de Dios. **El alfarero** entra en su taller un día y ve en el suelo un montón de arcilla informe. Recoge un puñado de barro y lo pone sobre el torno, y da forma a un hermoso **vaso**. ¿Tiene derecho a hacer esto?

El **alfarero**, naturalmente, es Dios. **El barro** es la pecadora y perdida humanidad. Si el **alfarero** la dejase sola, sería toda enviada al infierno. Y Él sería absolutamente justo y recto si la dejase sola. Pero, en lugar de ello, selecciona soberanamente a un puñado de pecadores, los salva por Su gracia y los conforma a imagen de Su Hijo. ¿Tiene Él derecho a hacer esto? Recordemos: No está condenando arbitrariamente a los otros al infierno. Ya están condenados por su propia obstinación e incredulidad.

Dios tiene la **potestad** y autoridad absolutas para hacer de la misma masa un **vaso para uso honroso y otro para uso despreciable**. En una situación en la que todos son indignos, Él puede derramar Sus bendiciones donde decida y retenerla siempre que quiera. «Donde todos son inmerecedores», escribe Barnes, «lo más que se puede pedir es que no trate a nadie de manera injusta».

9:22 Pablo presenta a **Dios**, el gran Alfarero, como afrontando un aparente conflicto de intereses. Por una parte, quiere **mostrar Su ira** y exhibir **Su poder** en Su acción de castigar el pecado. Pero por otra, quiere actuar pacientemente con los **vasos de ira preparados para destrucción**. Es el contraste entre la recta severidad de Dios, en primer lugar, y Su misericordiosa longanimidad, en segundo lugar. Y el argumento es: «Si Dios quedaría justificado en castigar inmediatamente a los malvados, y, en lugar de esto, muestra una gran paciencia para con ellos, ¿quién puede encontrarle falta por ello?».

Observemos cuidadosamente la frase **vasos de ira preparados para destrucción**. Los **vasos de ira** son aquellos cuyos pecados los ponen bajo la **ira** de Dios. Quedan **preparados para destrucción** por su propio pecado, desobediencia y rebelión, y no por ningún decreto arbitrario de Dios.

9:23 ¿Quién puede objetar si Dios quiere **hacer notorias las riquezas de Su gloria** a personas a las que quiere mostrar **misericordia** —personas a las que **Él preparó de antemano para gloria** eterna?—. Aquí parece especialmente útil el comentario de C. R. Erdman:

> La soberanía de Dios nunca se ejercita condenando a hombres que debieran ser salvos, sino más bien ha resultado en la salvación de hombres que debieran quedar perdidos.
>
> Dios no prepara vasos de ira para destrucción, sino que prepara **vasos de misericordia** para **gloria**.

9:24 Pablo identifica los vasos de misericordia como aquellos de nosotros que somos cristianos, a los que Dios **ha llamado** tanto del ámbito judío como del gentil. Esto pone el fundamento para mucho de lo que ha de seguir —la exclusión de todos excepto un remanente de la nación de Israel y el llamamiento de **los gentiles** a un puesto de privilegio.

9:25 El apóstol cita dos versículos de Oseas para mostrar que el llamamiento de los gentiles no debería ser una sorpresa para los judíos. El primero es Oseas 2:23: «**Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada**». Ahora bien, en realidad, en Oseas estas palabras se refieren a Israel y no a los gentiles. Miran adelante al tiempo cuando Israel será restaurada como pueblo de Dios y Su amada. Pero cuando Pablo las cita aquí en Romanos, las aplica al llamamiento a los gentiles. ¿Qué derecho tiene Pablo a hacer un cambio tan radical? La respuesta es que el Espíritu Santo que inspiró las palabras en primer lugar tiene derecho a reinterpretarlas o a darles una aplicación nueva más adelante.

9:26 El segundo versículo es Oseas 1:10: «**Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente**». Una vez más, en su contexto del Antiguo Testamento este versículo no se refiere a los gentiles, sino que describe la futura restauración de Israel al favor de Dios. Pero Pablo lo aplica al reconocimiento que hace Dios de los gentiles como hijos de Él. Aquí tenemos otra ilustración del hecho de que cuando el Espíritu Santo cita versículos del AT en el NT, puede aplicarlos con derecho como Él desea.

9:27 El rechazamiento de todos excepto de un remanente de Israel se trata en 9:27–29. **Isaías** predijo que sólo una minoría de los hijos de **Israel** serían **salvos**, aunque la nación misma pudiese crecer hasta llegar a ser muy numerosa (Is. 10:22).

9:28 Cuando Isaías dijo: **Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra cabalmente y con brevedad** (Is. 10:23), se estaba refiriendo a la invasión babilónica de Palestina y al consiguiente exilio de Babilonia. La **sentencia** era la obra de Dios de juicio. Al citar estas palabras, Pablo dice que lo que sucedió a Israel en el pasado podría suceder de nuevo en su tiempo.

9:29 Y como predijo Isaías (en una parte anterior de su profecía): **Si el Señor de los ejércitos** del cielo **no** les **hubiera dejado** algunos sobrevivientes, Israel habría sido **como Sodoma** y **Gomorra** (Is. 1:9).

9:30 ¿Cuál, pregunta Pablo, es la conclusión de todo esto por lo que toca a esta actual Era de la Iglesia? La primera conclusión es que **los gentiles, que** como rasgo característico **no iban tras la justicia**, sino tras la maldad, y que desde luego no seguían una justicia propia, **han alcanzado la justicia**, por medio de **la fe** en el Señor Jesucristo. No todos los gentiles, naturalmente, sino aquellos que creyeron en Cristo fueron justificados.

9:31 Israel, en cambio, que buscaba la justificación sobre la base de guardar la ley, nunca halló una **ley** por medio de la que pudiesen obtener la **justicia**.

9:32 La razón de ello es evidente. Rehusaron creer que la justificación es **por fe** en Cristo, **sino** que persistieron obstinadamente tratando de obrar su propia justicia por méritos personales. **Tropezaron en la piedra de tropiezo**, Cristo Jesús el Señor.

9:33 Esto es precisamente lo que el Señor predijo por medio de Isaías. La venida del Mesías a Jerusalén iba a tener un efecto doble. Para algunos resultaría ser **piedra de tropiezo y roca de caída** (Is. 8:14). Otros creerían **en él** y todo el que creyese en él no hallaría motivo para ser **avergonzado**, confundido ni frustrado (Is. 28:16).

B. El presente de Israel (Cap. 10)

10:1 Las enseñanzas de Pablo eran de lo más desagradable para los judíos inconversos. Lo consideraban traidor y enemigo de Israel. Pero aquí él asegura a sus **hermanos** cristianos a los que estaba escribiendo que lo que más deleite podría dar a su corazón y aquello por lo que oraba **a Dios** con todo fervor **por Israel** era **para salvación**.

10:2 Lejos de condenarlos como impíos e irreligiosos, el apóstol da testimonio **de que tienen celo de Dios**. Esto se hacía evidente por su cuidadoso cumplimiento de los rituales y ceremonias del judaísmo, y por su intolerancia frente a toda doctrina contraria. Pero no hay suficiente con el **celo**; ha de combinarse con la verdad. Si no, puede hacer más mal que bien.

10:3 Aquí es donde fracasaban ellos. **Porque ignorando la justicia de Dios**, ignoraban con ello el hecho de que Dios imputa **justicia** sobre el principio de la fe y no de las obras. Y al ignorar esto, procuraban producir su **propia** justicia guardando la ley. Intentaban ganarse el favor de Dios por medio de sus propios esfuerzos, por su carácter y por sus propias buenas obras. Rehusaban firmemente someterse al plan de Dios para considerar justos a aquellos pecadores impíos que creen en Su Hijo.

10:4 Si sólo hubiesen creído en **Cristo**, se habrían dado cuenta de que Él **es el fin de la ley, para justicia**. El propósito de la ley es revelar el pecado, dejar convictos a los transgresores y condenarlos. Nunca puede impartir justicia. La pena de la ley quebrantada es la muerte. Cuando un pecador recibe al Señor Jesucristo como su Salvador, la ley no tiene más que decirle. Por medio de la muerte de su Sustituto, ha muerto a la ley. Ha terminado con la ley y con el inútil intento de alcanzar la justicia por medio de la misma.

10:5 En el lenguaje del AT, podemos oír la diferencia entre las palabras de la ley y las palabras de fe. En Levítico 18:5, por ejemplo, **Moisés describe** que el hombre que alcance la **justicia** que la **ley** exige **vivirá por** este cumplimiento. El énfasis recae sobre sus logros, su hacer.

Naturalmente, esta declaración presenta un ideal que no puede alcanzar ningún hombre pecador. Todo lo que está diciendo es que si alguien pudiese guardar la ley de manera perfecta y perpetua, no sería condenado a muerte. Pero la ley fue dada a un pueblo que eran *ya* pecadores y que estaban *ya* condenados a muerte. Incluso si pudiesen guardar la ley perfectamente desde aquel momento en adelante, con todo esto seguirían estando perdidos, porque Dios demanda el pago de los pecados pasados. Toda esperanza que puedan tener los hombres de alcanzar la justicia por medio de la ley está condenada al fracaso desde el mismo punto de partida.

10:6 A fin de mostrar que el lenguaje de la fe es muy diferente del de la ley, Pablo cita primero Deuteronomio 30:12, 13, que dice:

No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

Lo interesante es que en su contexto en Deuteronomio estos versículos no se refieren en absoluto a la fe ni al evangelio. Se refieren a la ley, y de manera específica al mandamiento de «si te conviertes a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma» (Dt. 30:10b). Dios nos está diciendo que la ley no está escondida, y que no es distante ni inaccesible. Nadie ha de subir al **cielo** ni cruzar el mar para encontrarla. Está cerca, a mano, esperando ser obedecida.

Pero el apóstol Pablo toma estas palabras y las vuelve a aplicar al evangelio. Dice que el lenguaje de la **fe** no pide a nadie que suba **al cielo** para **hacer bajar a Cristo**. Por una

parte, sería algo absolutamente imposible; pero además, sería totalmente *innecesario*, ¡porque Cristo ya ha bajado a la tierra en Su Encarnación!

10:7 Cuando el apóstol cita Deuteronomio 30:13, cambia de «¿Quién pasará por nosotros el mar?» a **¿Quién descenderá al abismo?** Su argumento es que el evangelio no pide a nadie que *descienda* al sepulcro **para hacer subir a Cristo de entre los muertos**. Esto sería imposible, y además sería innecesario, porque Cristo ya ha resucitado de los muertos. Observemos que en 10:6, 7 tenemos las dos doctrinas tocantes a Cristo que más difíciles son de aceptar para un judío —Su Encarnación y Su Resurrección—. Pero ha de aceptarlas si quiere ser salvo. Veremos estas dos doctrinas de nuevo en 10:9, 10.

10:8 Si el evangelio no manda a los hombres que hagan cosas humanamente imposibles, ni lo que ya ha hecho el Señor, entonces, **¿qué es lo que sí dice?**

De nuevo Pablo adapta un versículo de Deuteronomio 30 para decir que el evangelio está **cerca**, accesible, que es inteligible y se obtiene de manera fácil; se puede expresar en la conversación familiar (**en tu boca**); y puede ser fácilmente comprendido por la mente (**en tu corazón**) (Dt. 30:14). Son las buenas nuevas de la salvación por la fe que Pablo y los otros apóstoles predicaban.

10:9 Aquí lo tenemos en pocas palabras: Primero has de aceptar la verdad de la Encarnación, que el Bebé del pesebre de Belén es el Señor de la vida y de la gloria, que el **Jesús** del Nuevo Testamento es el **Señor** (Jehová) del Antiguo Testamento.

Segundo, has de aceptar la verdad de Su resurrección, con todo lo que ella involucra. **Dios le levantó de los muertos** como prueba de que Cristo había finalizado la obra necesaria para nuestra salvación, y de que Dios está satisfecho con aquella obra. Creer esto con el **corazón** significa creer con las capacidades mentales, emocionales y volitivas.

De modo que **confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos**. Es una apropiación personal de la Persona y obra del Señor Jesucristo. Ésta es una fe salvadora.

Frecuentemente se suscita esta cuestión: «¿Puede una persona ser salva aceptando a Jesús como Salvador pero sin reconocerlo como Señor?». La Biblia no da aliento a nadie que crea con reservas mentales: «Tomaré a Jesús como mi Salvador, pero no quiero coronarle como Señor de todo». Por otra parte, aquellos que hacen del sometimiento a Jesús como Señor una *condición de la salvación* se enfrentan a este problema: «¿Hasta qué punto ha de ser reconocido como Señor?». Pocos cristianos pretenderán haberse rendido a Él de esta manera absoluta y completa. Cuando presentamos el evangelio, hemos de mantener que *la fe es la única condición para la justificación*. Pero hemos de recordar también constantemente a los pecadores y a los santos que Jesús Cristo *es* Señor (Jehová Dios), y que debería ser reconocido como tal.

10:10 Como explicación adicional, Pablo escribe que **con el corazón se cree para justicia**. No se trata de un mero asentimiento intelectual, sino de una genuina aceptación con todo el ser interior de uno. Cuando uno hace esto, queda en el acto justificado.

Luego, **con la boca se confiesa para salvación**; es decir, el creyente confiesa públicamente la salvación que ya ha recibido. La confesión *no es una condición de la salvación*, sino el resultado inevitable de lo que ha sucedido. «Si en Jesucristo has confiado, de Él darás testimonio denodado.» Cuando alguien realmente cree algo, quiere compartirlo con los demás. De modo que cuando una persona realmente nace de nuevo, es algo demasiado bueno para mantenerlo en secreto; y confiesa a Cristo.

Las Escrituras dan por supuesto que cuando una persona es salva, hará una confesión pública de esta salvación. Las dos cosas van juntas. Así, Kelly dijo: «Si no hay confesión

de Cristo el Señor con la boca, no podemos hablar de salvación; como dijo nuestro Señor, "el que crea y sea bautizado, será salvo"».

Y Denney comenta:

«Un corazón que cree para justicia y una boca que confiesa para salvación no son realmente dos cosas distintas, sino dos aspectos de lo mismo».

Se suscita la cuestión de por qué viene primero la confesión en 10:9, y luego la creencia, mientras que en 10:10 la creencia viene primero, y luego la confesión. No es difícil hallar la respuesta. En el versículo 9 el énfasis recae en la Encarnación y en la resurrección, y estas doctrinas son mencionadas en su orden histórico. La Encarnación viene primero —Jesús es Señor—. Luego la resurrección —Dios le resucitó de entre los muertos—. En el versículo 10 el énfasis recae sobre el orden de los acontecimientos en la salvación de un pecador. Primero, **cree**, y luego hace una pública **confesión** de su **salvación**.

10:11 El apóstol cita ahora Isaías 28:16 para enfatizar que **todo aquel que cree en él, no será avergonzado**. El pensamiento de una confesión pública de Cristo podría suscitar sentimientos de vergüenza, pero lo verdadero es lo opuesto. Nuestra confesión de Él *sobre la tierra* lleva a Su confesión de nosotros *en el cielo*. La nuestra es una esperanza que nunca se verá frustrada.

La palabra **todo aquel** constituye un vínculo con lo que sigue —o sea, que la gloriosa salvación de Dios es para todos, gentiles y judíos.

10:12 En Romanos 3:23 aprendimos que no hay diferencia entre judíos y gentiles por lo que toca a la necesidad de salvación, puesto que todos son pecadores. Ahora aprendemos que **no hay diferencia** por lo que atañe a la disponibilidad de la salvación. El Señor no es un Dios exclusivo, sino que es **Señor de todos**, de toda la humanidad. Él **es rico** en gracia y misericordia **para con todos los que le invocan**.

10:13 Joel 2:32 es citado para demostrar la universalidad del evangelio. Difícilmente podría uno desear una declaración más sencilla del camino de la salvación que la que se encuentra en estas palabras: «**Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo**». **El nombre del Señor** significa el mismo **SEÑOR**.

10:14 Pero un evangelio así presupone una proclamación universal. ¿De qué vale una salvación ofrecida a judíos y gentiles si jamás oyen de ella? ¡Aquí tenemos el pálpito de las misiones cristianas!

En una serie de tres «cómo» (**cómo… invocarán… creerán… oirán… sin haber quien les predique**), el apóstol se vuelve sobre los pasos que conducen a la salvación de judíos y gentiles. Quizá quedará más claro si invertimos el orden, como sigue:

Dios envía a Sus siervos.
Ellos predican las buenas nuevas de salvación.
Los pecadores oyen del ofrecimiento de la vida en Cristo.
Algunos de los que oyen creen el mensaje.
Los que creen invocan al Señor.
Los que le invocan son salvos.

Hodge observa que este es un argumento basado sobre el principio de que si Dios ordena el fin, también ordena los medios para alcanzar el fin. Esto, como hemos dicho, es la

base del movimiento misionero cristiano. Pablo está aquí vindicando su predicación del evangelio a los gentiles, política que los judíos incrédulos consideraban imperdonable.

10:15 Dios es Aquel que envía. Nosotros somos los **enviados**. ¿Y qué estamos haciendo acerca de ello? ¿Tenemos nosotros **hermosos… pies** como los que Isaías adscribió a Aquel **que** trajo **buenas nuevas** (Is. 52:7)? Isaías escribe de **los hermosos pies** de *Él* —es decir, del Mesías—. Aquí en Romanos 10:15 el «él» viene a ser el «ellos». *Él* vino con **hermosos pies** hace 1900 años. Ahora es *nuestro* privilegio y responsabilidad ir con **hermosos pies** a un mundo perdido y agonizante.

10:16 Mas, para constante dolor de Pablo, la realidad es que del pueblo de Israel **no todos** dieron oído **al evangelio**. Isaías había profetizado en este sentido cuando preguntó: «**Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?**» (Is. 53:1). La pregunta demanda esta respuesta: «No muchos». Cuando se proclamó el anuncio de la Primera Venida del Mesías, no muchos respondieron.

10:17 En esta cita de Isaías, Pablo observa que la creencia mencionada por el profeta brota del mensaje oído, y que el mensaje viene por medio de la **palabra** acerca del Mesías. De modo que da la conclusión de que **la fe viene del oír; y el oír, por medio de la palabra de Dios**. La **fe** viene a los hombres cuando oyen nuestra predicación tocante al Señor Jesucristo, que naturalmente se basa en la **palabra** escrita **de Dios**.

Pero oír con los oídos no es suficiente. Es necesario escuchar con un corazón y mente abiertos, con disposición a escuchar la verdad de Dios. El que así lo haga descubrirá que la palabra tiene el timbre de la verdad, y que la verdad se acredita a sí misma. Entonces, creerá. Tendría que quedar claro, naturalmente, que el **oír** al que se alude en este versículo no involucra exclusivamente a los oídos. El mensaje podría ser *leído*, por ejemplo. De modo que «oír» significa recibir la palabra por cualquier medio que sea.

10:18 ¿Cuál entonces ha sido el problema? ¿No han **oído** tanto judíos como gentiles la predicación del evangelio? Sí. Pablo toma prestadas las palabras del Salmo 19:4 para mostrar que así ha sido. Dice: **¡Sí, por cierto! «Por toda la tierra ha salido la voz de ellos**, **Y sus palabras hasta los confines de la tierra».**

Pero lo sorprendente es que estas palabras del Salmo 19 no se refieren al evangelio. Más bien se refieren allí al testimonio universal del sol, de la luna y de las estrellas acerca de la gloria de Dios. Pero, como hemos dicho, Pablo las toma prestadas, y viene a decir que son igualmente ciertas de la proclamación del evangelio en su propio día. Por inspiración del Espíritu de Dios, el apóstol toma a menudo un pasaje del AT y lo aplica de una manera muy distinta. El mismo Espíritu que dio originalmente las palabras tiene desde luego derecho a volverlas a aplicar más adelante.

10:19 El llamamiento a los gentiles y el rechazamiento del evangelio por la *mayoría* de judíos no debiera haber constituido sorpresa a la nación de **Israel**. Sus propias escrituras predecían justo lo que iba a suceder. Por ejemplo, Dios advirtió que Él iba a *provocar* a Israel a celos mediante un pueblo **que no es pueblo** (los gentiles), y que provocaría **a ira** a Israel *con una nación insensata* e idólatra (Dt. 32:21).

10:20 Con un lenguaje aún más osado, **Isaías** cita al Señor como siendo **hallado por** los gentiles, que no estaban realmente buscándole, y *manifestándose* **a los que no preguntaban por** Él (Is. 65:1). Tomados como un todo, los gentiles no buscaban a Dios. Se sentían satisfechos con sus religiones paganas. Pero muchos de ellos *sí respondieron* cuando oyeron el evangelio. Hablando relativamente, los gentiles respondieron más que los judíos.

10:21 Frente a esta imagen de los gentiles acudiendo en masa a Jehová, Isaías presenta al Señor en pie, con Sus **manos** extendidas e invitando **todo el día** a la nación de **Israel**, y encontrando sólo desobediencia y un obstinado rechazo.

C. El futuro de Israel (Cap. 11)

11:1 ¿Qué hay del futuro de Israel? ¿Será cierto, como enseñan algunos, que Dios ha terminado con Israel, que la iglesia es ahora el Israel de Dios, y que todas las promesas de Israel se aplican ahora a la iglesia? Romanos 11 es una de las más enérgicas refutaciones de esta postura en toda la Biblia.

La pregunta inicial de Pablo significa: «**¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo *totalmente*?** Es decir, ¿ha sido desechado cada israelita?». **¡En modo alguno!** El argumento es que aunque Dios **ha desechado** a **su pueblo**, como se afirma de forma clara en 11:15, esto no significa que haya desechado *a cada uno de ellos*. El mismo Pablo es una prueba de que el desechamiento no ha sido completo. A fin de cuentas, él era un **israelita, de la descendencia de Abraham,** y **de la tribu de Benjamín**. Sus credenciales como judío eran innegables.

11:2 De modo que hemos de comprender la primera parte de este versículo como diciendo: «**Dios no ha desechado** *completamente* **a su pueblo, al cual conoció de antemano**». La situación era similar a la que hubo en tiempos de **Elías**. La masa de la nación se había apartado de Dios a los ídolos. ¡Y las condiciones llegaron a ser tales que Elías oró **contra Israel** en lugar de en favor de la nación!

11:3 Recordó Elías al Señor cómo el pueblo había acallado la voz de los **profetas** dándoles muerte. Habían **derribado** los **altares** de Dios. Le parecía que la suya era la única voz fiel para Dios que quedaba, y su **vida** estaba en peligro inminente.

11:4 Pero la situación no era tan tenebrosa y desesperada como Elías había temido. Dios recordó al profeta que se había **reservado siete mil hombres** que habían rehusado seguir a la nación en su culto a **Baal**.

11:5 Lo que era cierto entonces es cierto ahora: Dios nunca se deja sin testimonio. Siempre ha tenido un fiel **remanente** escogido por Sí mismo como especiales objetos de Su **gracia**.

11:6 Dios no escoge a este remanente en base **de** sus **obras**, sino por **gracia**. Estos dos principios —la **gracia** y las **obras**— son mutuamente excluyentes. Un don no se puede ganar. Lo que es gratis no se puede comprar. Lo que es inmerecido no puede merecerse. Felizmente, la elección de Dios se basó en la **gracia**, no en las **obras**; en otro caso, nadie jamás podría haber sido escogido.

11:7 Así, la conclusión es que **Israel** no llegó a alcanzar la justicia porque la buscaban mediante sus propios esfuerzos y no por medio de la obra consumada de Cristo. El remanente, escogido por Dios, alcanzó la justicia por medio de la fe en el Señor Jesús. La nación sufrió lo que podría llamarse ceguera judicial. El rechazo a recibir el Mesías tuvo como resultado una menor capacidad e inclinación a recibirlo.

11:8 Esto es precisamente lo que había predicho el AT que iba a suceder (Is. 29:10; Dt. 29:4). **Dios** los abandonó a un estado de **estupor** en el que se volvieron insensibles a las realidades espirituales. Debido a que rehusaron ver al Señor Jesús como Mesías y Salvador, ahora perdieron la capacidad de **verle**. Por cuanto no quisieron oír la voz suplicante de

Dios, ahora se veían azotados de sordera espiritual. Este terrible juicio persiste **hasta el día de hoy**.

11:9 David predijo también este juicio de Dios sobre Israel. En el Salmo 69:22, 23 describió al rechazado Salvador invocando a Dios para que volviese **su mesa en trampa y en red**. La **mesa** significa aquí toda la suma de los privilegios y bendiciones que surgieron de Cristo. Lo que pudiera haber sido una bendición se transformó en una maldición.

11:10 En el pasaje de los Salmos, el sufriente Salvador invoca también a Dios contra sus enemigos para que los **ojos** de ellos **sean oscurecidos… para siempre** y para que queden sus espinazos doblados bajo el agobio del afán o en la vejez (o que sus lomos les tiemblen continuamente).

11:11 Pablo suscita ahora otra cuestión. **¿Acaso han tropezado los de Israel para quedar caídos?** Aquí tenemos que suplir las palabras *de forma definitiva*, o *para siempre*. ¿Tropezaron para que cayesen y nunca jamás fuesen restaurados? El apóstol niega esta sugerencia de manera enfática. El propósito de Dios es restaurador. Su propósito es que como resultado de la caída de ellos, pueda venir **la salvación a los gentiles**, provocando así a Israel **a celos**. Estos **celos** tienen el propósito de volver a Israel de nuevo, finalmente, a Dios.

Pablo no niega la caída de Israel. De hecho, la admite en este mismo versículo: **Con su caída vino la salvación a los gentiles**; y también en el siguiente versículo: «**Si su caída es la riqueza del mundo**…». Pero se opone vigorosamente a la idea de que Dios haya abandonado a Israel para siempre.

11:12 Como resultado del rechazo del evangelio por parte de Israel, la nación fue echada a un lado y el evangelio proclamado a **los gentiles**. En este sentido, la **caída** de Israel ha significado **la riqueza del mundo**, y la pérdida de Israel ha sido la ganancia de los gentiles.

Pero si esto es cierto, **¡cuánto más** resultará la restauración de Israel en bendición para todo el mundo! Cuando Israel se vuelva al Señor al terminar la Gran Tribulación, se convertirá en un canal de bendición a las naciones.

11:13 El apóstol se dirige aquí a los **gentiles** (11:13–24). Algunos piensan que es a los cristianos gentiles en Roma, pero este pasaje exige una diferente audiencia: la de las naciones gentiles como tales. Nos será de gran ayuda para comprender este pasaje contemplar a Pablo hablando de Israel nacionalmente, y a **los gentiles** como tales. No está refiriéndose a la iglesia de Dios; si así fuera, tendríamos que hacer frente a la posibilidad de que la iglesia fuese cortada (11:22), y esto no es escriturario.

Por cuanto Pablo era **apóstol de los gentiles**, le era cosa muy natural hablarles de manera muy franca. Al hacerlo así, estaba sólo cumpliendo con su **ministerio**.

11:14 Trataba de ver **si de alguna manera** podía **provocar a celos a los** de su propia raza, para poder ser usado para **salvar a algunos de ellos** (V.M.). Sabía él, y nosotros sabemos, que él mismo no podía salvar a nadie. Pero el Dios de salvación se identifica tan estrechamente con Sus siervos que les permite hablar como haciendo lo que sólo Él puede hacer.

11:15 Este versículo repite con diferentes palabras el argumento del v. 12. Cuando Israel fue echado a un lado como pueblo escogido y terrenal de Dios, los gentiles fueron introducidos a una posición de privilegio con Dios, y así en un sentido figurado fueron reconciliados. Cuando Israel sea restaurado durante el Reinado Milenial de Cristo, será como una regeneración o resurrección de alcance mundial.

Esto puede ser ilustrado con la experiencia de Jonás, que era una figura de la nación de Israel. Cuando Jonás fue echado de la nave durante la tempestad, esto resultó en la liberación o salvación de un grupo de navegantes. Pero cuando Jonás fue restaurado y predicó a Nínive, resultó en salvación para una ciudad llena de gentiles. Del mismo modo el rechazo temporal de Israel por parte de Dios ha resultado en que el evangelio ha salido a un puñado de gentiles, hablando de manera relativa. Pero cuando Israel sea restaurado, grandes multitudes de gentiles serán introducidas en el reino de Dios.

11:16 Ahora Pablo emplea dos metáforas. La primera tiene que ver con **las primicias** y **la masa**, la segunda con **la raíz** y **las ramas**. **Las primicias** y **la masa** nos hablan de una masa de harina, no de fruto. En Números 15:19–21 leemos que se consagraba un trozo de masa al Señor como ofrenda levantada. El argumento es que si la porción de masa es separada para el Señor, así lo es toda la masa que podría ser hecha de aquella harina.

En cuanto a la aplicación, las **primicias** es Abraham. Él era **santo** en el sentido de que fue separado para Dios. Si esto fue cierto de él, es cierto de su posteridad escogida. Ellos son separados a una posición de privilegio externo delante de Dios.

La segunda metáfora es **la raíz** y **las ramas**. **Si la raíz** es separada, **también lo son las ramas**. Abraham es **la raíz** en el sentido de que él fue el primero en ser apartado por Dios para constituir una nueva sociedad, distinta de las naciones. Si Abraham fue separado, también lo son los que descienden de él por la línea escogida.

11:17 El apóstol sigue con la metáfora de **la raíz** y de **las ramas**.

Las ramas que **fueron desgajadas** dan imagen de la porción incrédula de las doce tribus de Israel. Debido a su rechazo del Mesías, fueron quitadas de su puesto de privilegio como pueblo escogido de Dios. Pero sólo **algunas de las ramas** fueron cortadas. Un remanente de la nación, incluido el mismo Pablo, había recibido al Señor.

El **olivo silvestre** se refiere a los gentiles, contemplados como un pueblo y fue **injertado** en el olivo.

Con ellas (las ramas propias) los gentiles participaron de la raíz y de la rica savia **del olivo**. Los gentiles comparten la posición de favor que había pertenecido originalmente a Israel y que sigue poseyendo el remanente creyente de Israel.

En esta ilustración es importante ver que el tronco **del olivo** *no es Israel*, sino más bien la línea de *privilegio* de Dios a lo largo de los siglos. Si el tronco fuese Israel, tendríamos la confusa imagen de Israel desgajado de Israel y luego vuelto a injertar en Israel.

Es también importante recordar que la rama del **olivo silvestre** *no es la iglesia*, sino los gentiles contemplados colectivamente. En caso contrario haríamos frente a la posibilidad de que unos verdaderos creyentes fuesen cortados del favor de Dios. Pablo ya ha mostrado que tal cosa es imposible (Ro. 8:38, 39).

Cuando decimos que el tronco del árbol es la línea de privilegio a lo largo de los siglos, ¿qué queremos decir por «línea de privilegio»? Dios decidió separar cierto pueblo para que ocupase un lugar especial de cercanía con Él. Serían separados del resto del mundo y gozarían de unos especiales privilegios. Gozarían de lo que hoy podríamos llamar «posición de nación más favorecida». En las diferentes eras de la historia, Dios iba a tener un círculo íntimo especial.

La nación de Israel fue la primera en estar en la línea de privilegio. Era el antiguo pueblo terrenal escogido por Dios. Por su rechazo del Mesías, **algunas** de estas **ramas fueron desgajadas** y perdieron así su posición de «hijo favorito». Los gentiles fueron **injertados** en el olivo y llegaron a ser partícipes con los judíos creyentes **de la raíz y de la rica savia del olivo**. La **raíz** señala retrospectivamente a Abraham, con quien comenzó la

línea de privilegio. La **rica savia** del olivo se refiere a su productividad —es decir, a la rica cosecha de aceitunas y al aceite que de ellas se deriva—. Aquí, la **rica savia** designa los privilegios que se disfrutaban por la unión con **el olivo**.

11:18 Pero los gentiles **no** deberían adoptar una actitud de superioridad espiritual sobre los judíos, ni *jactarse* sobre ellos. Toda jactancia así pierde de vista que ellos no originaron la línea de privilegio. Más bien, es la línea de privilegio la que les puso donde se encuentran, en un puesto de especial favor.

11:19 Pablo anticipa la objeción del gentil imaginario con quien está conversando, y se dirige a él: **Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado**.

11:20 El apóstol admite que esta declaración es parcialmente cierta. Las ramas judías **fueron desgajadas**, y los gentiles fueron **injertados**. Pero fue debido a la **incredulidad** de Israel, no debido a que los gentiles tuviesen ningún especial derecho ante Dios. Los gentiles estaban injertados porque, como pueblo, **por la fe** estaba **en pie**. Esta expresión, **por la fe estás en pie**, parece indicar que Pablo está refiriéndose a verdaderos creyentes. Pero éste no es necesariamente el sentido. La única manera en que los gentiles estaban en pie **por la fe** era que, en comparación, demostraban más fe que los judíos. Así, Jesús dijo a un centurión gentil: «Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande» (Lc. 7:9). Y más tarde Pablo dijo a los judíos en Roma: «Sabed, pues, que a los gentiles ha sido enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán» (Hch. 28:28). Observemos: «Ellos oirán». Como pueblo, son más receptivos al evangelio hoy que Israel. **Estar en pie** aquí es lo opuesto a *caer*. Israel había caído de su lugar de privilegio. Los gentiles habían sido injertados en este puesto.

Pero que el que está en pie tenga cuidado que no caiga. Los gentiles no deberían envanecerse con soberbia, **sino** más bien *temer*.

11:21 Si Dios no dudó en cortar **las ramas naturales** de la línea de privilegio, no hay razón alguna para creer que **Él** vaya a *eximir* a las ramas del olivo silvestre en circunstancias similares.

11:22 Del mismo modo, en la parábola del olivo silvestre vemos dos grandes facetas contrastantes del carácter de Dios —Su **bondad y** Su **severidad—**. Su **severidad** se manifiesta en la eliminación de Israel de la posición de nación favorecida. Su **bondad** se manifiesta en que Él se vuelve a los gentiles con el evangelio (ver Hch. 13:46; 18:6). Pero esta **bondad** no se puede dar por descontada. El injerto gentil podría ser también **cortado** si no mantiene esta relativa apertura que el Señor halló durante Su ministerio terrenal (Mt. 8:10; Lc. 7:9).

Se debe tener siempre presente que Pablo no está hablando de la iglesia ni de creyentes individuales. Se está refiriendo al conjunto de los gentiles como un todo. Nada jamás podrá separar al Cuerpo de Cristo de la Cabeza, y nada puede separar a un creyente del amor de Dios, pero los pueblos gentiles pueden ser depuestos de su actual posición de privilegio especial.

11:23 Y el cortamiento de Israel no tiene por qué ser definitivo. **Y aun ellos**, si abandonan su **incredulidad** nacional, no hay por qué Dios no pueda volverlos a poner en su puesto original de privilegio. No sería imposible que Dios lo hiciese.

11:24 De hecho, sería para Dios un proceso mucho menos violento restaurar a Israel como Su pueblo privilegiado que poner a los gentiles en este puesto. El pueblo de Israel eran las ramas originales en el árbol del favor de Dios, y por ello son llamadas las **ramas naturales**. Las ramas gentiles provenían de un olivo **silvestre.** Injertar una rama de olivo **silvestre** en un **buen olivo** es una operación antinatural, o, como dice Pablo, es **contra**

naturaleza. Injertar ramas naturales **en su propio** buen **olivo** original es un proceso totalmente acorde con la naturaleza de las cosas.

11:25 Ahora el apóstol revela que la futura restauración de Israel no es meramente una posibilidad, sino que es un hecho seguro. Lo que Pablo ahora revela es un **misterio** —una verdad hasta ahora desconocida—, una verdad que no podría ser conocida por el intelecto humano sin ayuda, pero una verdad que ahora se da a conocer. Pablo la expone para que los creyentes gentiles no se tengan **por sensatos en** su **propia opinión**, mirando con menosprecio a los judíos, llenos de sus propios prejuicios nacionalistas y antisemitas. **Este misterio** es como sigue:

Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte. No ha afectado a toda la nación, sino sólo al segmento incrédulo.

Este **endurecimiento** es temporal. Proseguirá sólo **hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles**. Esta **plenitud de los gentiles** se refiere al momento en que el último miembro será añadido a la iglesia, y a cuando el Cuerpo completado de Cristo será arrebatado al hogar celestial. **La plenitud de los gentiles** debe distinguirse de los *tiempos* de los gentiles (Lc. 21:24). La frase «tiempos de los gentiles» se refiere a todo el periodo de la dominación gentil sobre los judíos, comenzando con el cautiverio babilónico (2 Cr. 36:1–21) y terminando con el regreso de Cristo a la tierra para reinar.

11:26 En tanto que la ceguera judicial de Israel es quitada en el tiempo del Arrebatamiento, esto no significa que todo Israel será salvo en el acto. Los judíos serán convertidos a lo largo del Periodo de la Tribulación, pero el remanente escogido entero no será salvo hasta que Cristo regrese a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

Cuando Pablo dice que **todo Israel será salvo**, se refiere a **todo** el **Israel** *creyente*. La porción incrédula de la nación será destruida en la Segunda Venida de Cristo (Zac. 13:8, 9). Sólo aquellos que digan «Bendito el que viene en el nombre del Señor» serán salvados para entrar en el reino.

A esto se refería Isaías cuando habló del Redentor acudiendo a **Sion** y quitando **de Jacob** la transgresión (Is. 59:20). Observemos que no es la venida de Cristo a Belén, sino de Su venida a **Sion** —es decir, Su Segunda Venida.

11:27 Es la misma ocasión a la que se hace referencia en Isaías 27:9 y Jeremías 31:33, 34, cuando Dios quitará sus pecados, en base de las estipulaciones del Nuevo **Pacto**.

11:28 Así que podríamos recapitular la actual posición de Israel diciendo primero que **respeto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros**. **Son enemigos** en el sentido de estar proscritos, echados a un lado, alienados del favor de Dios, de modo que el evangelio pudiese ir a los gentiles.

Pero esto es sólo una parte de la realidad. **En cuanto a la elección, son amados por causa de los padres** —es decir, por causa de Abraham, Isaac y Jacob.

11:29 La razón de que sigan siendo amados es que los **dones** y el **llamamiento** de Dios nunca se rescinden. Dios no vuelve a tomar Sus dones. Una vez ha hecho una promesa incondicional nunca se vuelve atrás. Él dio a Israel los especiales privilegios relacionados en 9:4, 5. Llamó a Israel para que fuese Su pueblo terrenal (Is. 48:12), separado del resto de las naciones. Nada hará cambiar Su propósito.

11:30 Los gentiles eran **en otro tiempo** un pueblo indómito, **desobedientes**, pero cuando Israel menospreció al Mesías y el evangelio de la salvación, Dios se volvió en **misericordia** a los gentiles.

11:31 En el futuro tendrá lugar una secuencia algo similar de acontecimientos. La desobediencia de Israel irá seguida de **misericordia**, cuando serán provocados a celos **por**

la misericordia dada a los gentiles. Algunos enseñan que es por medio de que los gentiles mostrarán misericordia a los judíos que serán los judíos restaurados, pero sabemos que no es así. La restauración de Israel tendrá lugar por medio de la Segunda Venida del Señor Jesús (ver 11:26 y 27).

11:32 Cuando leemos este versículo por primera vez, podríamos llegar a tener la idea de que Dios condenó arbitrariamente tanto a judíos como a gentiles a la incredulidad, y que no había nada que ellos pudiesen hacer contra ello. Pero no es esto lo que aquí se comunica. La incredulidad era de ellos mismos. Lo que el versículo está diciendo es esto: que habiendo hallado desobedientes tanto a judíos como a gentiles, se presenta a Dios como encarcelándolos en esta condición, para que no hubiese para ellos camino de salida excepto bajo Sus condiciones.

Esta **desobediencia** abrió el camino para que Dios tuviese **misericordia de todos**, tanto judíos como gentiles. No hay aquí sugerencia sobre una salvación universal. Dios ha mostrado **misericordia** a los gentiles, y mostrará también **misericordia** a los judíos, pero esto no asegura la salvación de todos. Aquí es una **misericordia** en unas líneas nacionales. Dice George Williams:

> Dios, habiendo puesto a prueba tanto a la nación hebrea como a las naciones gentiles, y habiendo ambas fracasado bajo la prueba, las encerró en incredulidad, para que, estando manifiestamente carentes de todo mérito, y habiendo claramente perdido todo derecho al favor divino, pudiese, en las inescrutables riquezas de Su gracia, tener misericordia de todos.

11:33 Esta doxología final mira atrás a toda la Epístola y a las maravillas divinas que se han expuesto. Pablo ha expuesto el maravilloso plan de la salvación por el que un Dios justo puede salvar a pecadores impíos y seguir siendo justo en ello. Ha mostrado cómo la obra de Cristo dio más gloria a Dios y más bendición a los hombres que lo que perdió Adán por su pecado. Ha explicado cómo la gracia produce una vida santa de una forma que la ley jamás podría hacer. Ha seguido la inquebrantable cadena del propósito de Dios desde la presciencia hasta la final glorificación. Ha expuesto la doctrina de la elección soberana y la concomitante doctrina de la responsabilidad humana. Y ha seguido la justicia y la armonía de los tratos dispensacionales de Dios con Israel y las naciones. Ahora, nada podría ser más apropiado que este estallido en un himno de alabanza y adoración.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!

¡Las **riquezas** de Dios! Él es rico en misericordia, amor, gracia, fidelidad, poder y bondad.

¡La **sabiduría** de Dios! Su **sabiduría** es infinita, inescrutable, incomparable e invencible.

¡El **conocimiento de Dios**! «Dios es omnisciente», escribe Arthur W. Pink: «Él lo conoce todo: todo lo posible; todo lo real; todos los acontecimientos, todas las criaturas, del pasado, del presente y del futuro».

Sus decisiones son **inescrutables**: son demasiado profundas para que las mentes mortales podamos comprenderlas plenamente. Los **caminos** mediante los que dispone la creación, la historia, la redención y la providencia están más allá de nuestra limitada comprensión.

11:34 Ningún ser creado puede conocer **la mente del Señor**, excepto hasta allá donde decide revelarse. E incluso entonces vemos como a través de un espejo, oscuramente (1 Co.

13:12). Nadie tiene capacidad para aconsejar a Dios. No necesita nuestro consejo, ni tampoco le sería de provecho (véase Is. 40:13).

11:35 Nadie jamás ha hecho que Dios sea su deudor (véase Job 41:11). ¿Qué dones nuestros podrían jamás poner al Eterno en una situación en la que Él tuviese que devolvernos nada?

11:36 El Omnipotente está contenido en Sí mismo. Él es la fuente de todo bien. Él es el Agente activo en la sustentación y control del universo, y Él es el objeto para el que todo ha sido creado. Todo está designado para darle **gloria** a Él.

¡Así sea! **A Él sea la gloria por los siglos. Amén**.

III. SOBRE LA CONDUCTA: VIVIENDO EL EVANGELIO (Caps. 12–16)

El resto de Romanos responde a: *¿Cómo deberían responder en sus vidas diarias aquellos que han sido justificados por la gracia?* Pablo presenta nuestros deberes para con otros creyentes, para con el gobierno y para con nuestros hermanos más débiles.

A. Con consagración personal (12:1–2)

12:1 Una seria y devota consideración de **las misericordias de Dios**, tal como han sido expuestas en los capítulos 1–11, lleva sólo a una conclusión —que deberíamos *presentar* nuestros **cuerpos** como un **sacrificio vivo, santo, agradable a Dios**. Nuestros **cuerpos** significan nuestros miembros, y, por extensión, nuestras vidas enteras.

La entrega total es nuestro **culto racional** (V.M.). Es nuestro **culto racional** en este sentido: si el Hijo de Dios ha muerto por mí, entonces lo menos que puedo hacer es vivir para Él. «Si Jesucristo es Dios y murió por mí», dijo el atleta británico C. T. Studd, «entonces ningún sacrificio de mi parte para Él puede ser demasiado grande». El gran himno de Isaac Watts dice lo mismo: «Un amor tan asombroso, divinal, mi corazón demanda, mi vida, todo mi ser».

Culto racional. Esto también se puede traducir como «adoración espiritual». Como creyentes-sacerdotes, no acudimos a Dios con los cuerpos de animales muertos, sino con el sacrificio espiritual de vidas entregadas. También le ofrecemos nuestro servicio (Ro. 15:16), nuestra alabanza (He. 13:15) y nuestras posesiones (He. 13:16).

12:2 Segundo, Pablo nos apremia a **no** *adaptarnos* **a las formas de este mundo**, o, como lo parafrasea Phillips: «No dejéis que el mundo os comprima dentro de su propio molde». Cuando llegamos al reino de Dios, deberíamos abandonar las pautas mentales y los estilos de vida del mundo.

El **mundo** (literalmente, la *edad*) se emplea aquí para denotar la sociedad o el sistema que el hombre ha edificado para hacerse a sí mismo feliz sin Dios. Es un reino antagónico a Dios. El dios y príncipe de este mundo es Satanás (2 Co. 4:4; Jn. 12:31; 14:30; 16:11). Todas las personas inconversas son sus súbditos. Intenta él atraer y retener a las personas por medio de la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida (1 Jn. 2:16). El mundo tiene su propia política, arte, música, religión, diversiones, pautas mentales y estilos de vida, y trata de conseguir que cada uno se amolde a su cultura y costumbres. Odia a los inconformistas —como Cristo y Sus seguidores.

Cristo murió para liberarnos de **este mundo**. El mundo ha sido crucificado para nosotros, y nosotros hemos sido crucificados al mundo. Sería una absoluta deslealtad por parte de los creyentes amar al mundo. Todo aquel que ama al mundo es enemigo de Dios.

Los creyentes no son de este mundo, como Cristo tampoco es de este mundo. Pero son enviados al mundo para testificar que sus obras son malas y que la salvación está disponible para todos los que ponen su fe en el Señor Jesucristo. No sólo deberíamos ser separados del mundo; deberíamos ser *transformados* **por medio de la renovación de** nuestra **mente**, lo que significa que deberíamos pensar como Dios piensa, tal como está revelado en la Biblia. Luego podremos experimentar la conducción directa de Dios en nuestras vidas. Y encontraremos que en lugar de ser desabrida y dura, Su **voluntad** es **buena, acepta** y **perfecta** (V.M.).

Aquí, pues, tenemos tres claves para conocer la voluntad de Dios. La *primera* es un cuerpo entregado, la *segunda*, una vida separada, y la *tercera*, una mente transformada.

B. Con el servicio por medio de dones espirituales (12:3–8)

12:3 Pablo habla aquí **por la gracia que** le había **sido dada** a él como apóstol del Señor Jesús. Va a tratar con varias formas de pensamiento recto y torcido.

Primero dice que no hay nada en el evangelio que pueda alentar a nadie a tener un complejo de superioridad. Nos apremia a ser humildes en el ejercicio de nuestros dones. Nunca deberíamos tener ideas exageradas de nuestra propia importancia. Tampoco deberíamos tener envidia de los demás. Más bien, deberíamos darnos cuenta de que cada persona es singular y de que todos tenemos una importante función que llevar a cabo para nuestro Señor. Deberíamos sentirnos felices en el lugar que **Dios repartió a cada uno** en el Cuerpo, y deberíamos tratar de ejercitar nuestros dones con toda la energía que Dios suple.

12:4 El **cuerpo** humano tiene **muchos miembros**, pero cada uno tiene un papel singular que ejercer. La salud y el bienestar del cuerpo dependen de un funcionamiento apropiado de cada miembro.

12:5 Así es como son las cosas en el **cuerpo** de **Cristo**. Hay unidad (**un cuerpo**), diversidad (**muchos**), e interdependencia (**miembros los unos de los otros**). Todo don que tengamos no es para nuestro uso egoísta ni para nuestra exhibición, sino para el bien del **cuerpo**. Ningún don es autosuficiente, ni innecesario. Si reconocemos todo esto, pensamos sobriamente (12:3).

12:6 Pablo da ahora instrucciones para el uso de ciertos **dones**. La lista no cubre todos los **dones**; tiene el propósito de ser sugestiva, no exhaustiva.

Nuestros **dones** difieren **según la gracia que nos es dada**. En otras palabras, la **gracia** de Dios otorga diferentes **dones** a diferentes personas. Y Dios da la fuerza o capacidad necesarias para emplear aquellos **dones** que tenemos. De modo que somos responsables para emplear como buenos administradores estas capacidades recibidas de parte de Dios.

Los que tienen el don de la **profecía**, deben usarlo **conforme a la proporción de la fe** que tienen. Un profeta es un portavoz de parte de Dios, que declara la voluntad de Dios. Puede que haya involucrada predicción, pero no es un elemento necesario de la profecía. En la iglesia primitiva, escribe Hodge, los profetas eran «hombres que hablaban bajo la influencia inmediata del Espíritu de Dios, y transmitían alguna comunicación relacionada con verdades doctrinales, con los deberes presentes, con acontecimientos futuros, todo según pudiese ser el caso». Su ministerio nos ha sido preservado en el NT. No puede haber

adiciones inspiradas, proféticas, al cuerpo de doctrina cristiana, por cuanto la fe ha sido entregada de una vez por todas a los santos (véase Judas 3). De modo que en la actualidad un profeta es sencillamente alguien que declara la mente de Dios tal como ha sido revelada en la Biblia. Dice Strong:

Toda la profecía moderna que es cierta es tan sólo la renovada proclamación del mensaje de Cristo —la proclamación y exposición de la verdad ya revelada en la Escritura.

Los que entre nosotros tengan el don de **profecía** deberían usarlo **conforme a la proporción de la fe**. Puede que signifique «en conformidad a la regla o norma de la fe», o, como traduce la V.M.: **según la analogía de la fe** —es decir, en conformidad a las doctrinas de la fe cristiana tal como se encuentran en la Escritura—. O puede que signifique: «conforme a la proporción de nuestra fe» —es decir, hasta el punto en que Dios nos dé fe—. La mayor parte de las versiones suplen aquí el término «nuestra (fe)», pero no se encuentra en el original.

12:8 Ministerio (V.M.) o **servicio** (RVR77) es un término muy amplio que significa servicio para el Señor. No se refiere al oficio, deberes o funciones de un clérigo (que es como se usa comúnmente en la actualidad). La persona que tiene el don del **ministerio** tiene un corazón de siervo. Ve oportunidades de servir, y las aprovecha.

Uno **que enseña** es el que puede explicar la palabra de Dios y aplicarla a los corazones de sus oyentes. Sea cual sea nuestro don, deberíamos darnos a ello de todo corazón.

12:8 Exhortación es el don de mover a los santos a desistir de toda forma de mal y a emprender nuevos logros para Cristo en santidad y servicio.

Repartir es la dotación divina que inclina y capacita a alguien para ser consciente de las necesidades y para ayudar a suplirlas. El que ejerce este don debería hacerlo **con liberalidad** (BAS).

El don de *presidir* está casi ciertamente conectado con la obra de los ancianos (y quizá también de los diáconos) en una iglesia local. El anciano es un subpastor que va delante de la grey y que guía **con** cuidado y **solicitud**.

El don de **misericordia** es la capacidad y talento sobrenatural de ayudar a los angustiados. Los que tienen este don deberían ejercerlo **con alegría**. Naturalmente, todos deberíamos mostrar misericordia y hacerlo con alegría.

Una señora cristiana dijo una vez: «Cuando mi madre envejeció y necesitó a alguien para cuidarla, mi marido y yo la invitamos a venir a vivir con nosotros. Hice todo lo que pude para darle comodidad. Cocinaba para ella, hacía su colada, la llevaba en el auto, y generalmente me cuidaba de sus necesidades. Pero mientras hacía todo aquello externamente, me sentía infeliz en mi interior. Inconscientemente, me resentía de la perturbación de nuestra vida normal. A veces mi madre me decía: "No te veo sonreír nunca. ¿Por qué nunca sonríes?" Lo que me pasaba era que estaba haciendo misericordia, pero no con alegría».

C. En relación con la sociedad (12:9–21)

12:9 Luego Pablo da una lista de algunos rasgos que cada creyente debería desarrollar en sus tratos con otros cristianos y con los inconversos.

El **amor** debería ser **sin fingimiento**. No debería llevar una máscara, sino ser genuino, sincero y no afectado.

Deberíamos *aborrecer* **lo malo** en todas sus formas. En este contexto, **lo malo** significa probablemente todas las actitudes y acciones no amorosas, toda malicia y odio. **Lo bueno**, en contraste, significa cada manifestación de amor sobrenatural.

12:10 En nuestras relaciones con los que están en la familia de la fe, deberíamos exhibir nuestro amor mediante un afecto lleno de ternura, y no mediante una fría indiferencia o aceptación rutinaria.

Deberíamos preferir ver honrar a otros más que a nosotros mismos. Una vez un amado siervo de Cristo estaba en una estancia lateral con otros notables antes de una reunión. Varios habían pasado ya a la tarima antes de que fuese su turno. Cuando apareció por la puerta, estalló un atronador aplauso para él. Rápidamente se echó a un lado y aplaudió, para no compartir el honor que él sinceramente creía que estaba destinado a otros.

12:11 La pintoresca traducción de Moffatt de este versículo es: «No dejéis nunca que vuestro celo se abata; mantened vuestro resplandor espiritual, servid al Señor». Aquí nos vienen a la mente las palabras de Jeremías 48:10: «¡Maldito el que haga indolentemente la obra de Jehová!».

> No debemos displicentes ser, la vida es un momento,
> Y el pecado está presente.
> Nuestra edad es sólo de la hoja la caída,
> Una lágrima desprendida.
> No debemos el tiempo inconscientes malgastar;
> En un mundo así con todo empeño hemos de actuar.
>
> *Horatius Bonar*

12:12 No importa cuáles sean nuestras circunstancias presentes, podemos y deberíamos regocijarnos **en** nuestra **esperanza** —la venida de nuestro Salvador, la redención de nuestros cuerpos, y nuestra gloria eterna—. Somos exhortados a ser **sufridos en la tribulación** —es decir, a soportarla con valor—. Una resistencia vencedora así es la que puede tornar tal miseria en gloria. Deberíamos ser **constantes en la oración**. Es en **la oración** que se hace la obra y se alcanzan las victorias. La **oración** trae el poder a nuestras vidas y paz a nuestros corazones. Cuando oramos en el Nombre del Señor Jesús, llegamos lo más cercano posible a la omnipotencia que el hombre mortal pueda jamás llegar. Por ello, nos hacemos un flaco servicio a nosotros mismos cuando descuidamos la oración.

12:13 Los **santos** necesitados los encontramos por todas partes —los desempleados, los que se han arruinado por facturas médicas, predicadores y misioneros olvidados en lugares oscuros, y jubilados cuyos recursos han disminuido—. La verdadera vida del Cuerpo significa compartir con los necesitados.

«No mostrando mala gana en proveer de comida o cama a quien lo necesite» (JBP). La **hospitalidad** es un arte perdido. Casas y apartamentos pequeños se presentan como excusas para no recibir a cristianos que están de paso. Quizá no queremos hacer frente al trabajo e incomodidad añadidos. Pero olvidamos que cuando damos hospitalidad a los hijos de Dios, es lo mismo que si la estuviésemos dando al mismo Señor. Nuestros hogares deberían ser como el hogar en Betania, donde Jesús gustaba de estar.

12:14 Somos llamados a mostrar bondad para con nuestros perseguidores, en lugar de intentar desquitarnos. Se precisa de la vida divina para responder con una cortesía a la malignidad y al perjuicio. La respuesta natural es maldecir y vengarse.

12:15 Empatía es la capacidad de compartir vicariamente sentimientos y emociones de los demás. Tendemos a ser celosos cuando otros se regocijan, y pasar de largo cuando se duelen. El camino de Dios es entrar en los goces y los dolores de los que nos rodean.

12:16 Ser del **mismo sentir unos con otros** (BAS) no significa que hemos de verlo todo idéntico en cuestiones no esenciales. No se trata tanto de uniformidad mental como de armonía en las relaciones.

Deberíamos evitar todo tipo de petulancia y deberíamos mostrarnos tan abiertos para con las personas **humildes** y sencillas como con las ricas y de alta posición. Cuando un ilustre cristiano llegó a la terminal, le recibieron unos líderes de la iglesia donde debía hablar. La limusina se acercó para llevarlo a un lujoso hotel. «¿Quién recibe generalmente a los predicadores visitantes aquí?», preguntó él. Le mencionaron una anciana pareja en una modesta casa que estaba cerca. «Preferiría quedarme allí», dijo.

Una vez más, el apóstol advierte en contra de que el creyente sea **sabio en** su **propia opinión**. La conciencia de que no tenemos nada que no hayamos recibido debería guardarnos de un ego hinchado.

12:17 Pagar **mal por mal** es la práctica común del mundo. La gente habla de desquitarse, de ajustar las cuentas, o de darle a alguien su merecido. Pero este deleite en la venganza no debería tener lugar en las vidas de los redimidos. En vez de ello, deberían actuar de una forma honrosa ante los insultos y perjuicios, igual que en todas las circunstancias de la vida. **Procurad** significa *pensad en*, o *tened solicitud acerca de*.

12:18 Los cristianos no deberían ser innecesariamente provocativos ni contenciosos. La justicia de Dios no es obrada mediante beligerancia e ira. Deberíamos amar la paz, hacer la paz y estar en paz. Cuando hayamos ofendido a otros, o cuando alguien nos haya ofendido, deberíamos trabajar incesantemente por una resolución pacífica de la cuestión.

12:19 Hemos de resistir a la tendencia de vengar los males que nos sean hechos. La expresión **dejad lugar a la ira** puede significar dejar que *Dios* se cuide de ello, o puede significar que nos sometamos de forma no pasiva en un espíritu de no resistencia. El resto del versículo favorece la primera interpretación —echarse atrás y dejar que la **ira** de Dios se cuide de ello—. La **venganza** es prerrogativa de Dios. No deberíamos interferirnos en aquello que es Su derecho. Él pagará a Su debido tiempo y de la debida manera. Escribe Lenski:

> Dios ha dispuesto desde hace largo tiempo toda la cuestión de aplicar la justicia a los malhechores. Ninguno escapará. Se hará perfecta justicia en cada caso, y se hará de manera perfecta. Si alguno de nosotros interfiriese, sería el colmo de la presunción.

12:20 El cristianismo va más allá de la no resistencia a la benevolencia activa. No destruye a sus enemigos por la violencia, sino que los convierte por amor. Alimenta a su **enemigo** cuando **tiene hambre** y satisface su sed, amontonando así **sobre su cabeza carbones encendidos**. Si el tratamiento de los **carbones** encendidos parece cruel, se debe a que esta expresión idiomática no es apropiadamente comprendida. Amontonar **carbones** encendidos sobre la cabeza de alguien significa hacerlo avergonzarse de su hostilidad sorprendiéndole con una bondad nada convencional.

12:21 Darby explica la primera parte de este versículo de la siguiente forma: «Si mi mal humor te pone de mal humor, has sido vencido por el mal». Y el gran científico negro, George Washington Carver, dijo una vez: «Nunca dejaré que nadie arruine mi vida llevándome a que le odie».

Sino vence con el bien el mal. Es rasgo característico de la enseñanza cristiana que no se detiene con una prohibición negativa, sino que pasa a la exhortación positiva. El **mal** puede ser vencido **con el bien**. Esta es el arma que deberíamos emplear con más frecuencia.

Stanton trató a Lincoln con un odio ponzoñoso. Dijo que era una insensatez ir a África en busca de gorilas cuando el gorila original se podía encontrar en Springfield, Illinois. Lincoln se lo tomó con tranquilidad. Más adelante, Lincoln designó a Stanton para el cargo de ministro de la guerra, considerando que era el más idóneo para este cargo. Después que Lincoln fuese asesinado, Stanton lo designó como el más grande líder humano. ¡El amor había vencido!

D. En relación con el gobierno (13:1–7)

13:1 Los que han sido justificados por la fe están obligados a *someterse* al gobierno humano. En realidad, esta obligación se aplica a todos, pero el apóstol se dirige aquí especialmente al creyente. Dios estableció el gobierno humano después del diluvio, cuando decretó: «El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). Este decreto dio autoridad a los hombres para juzgar los asuntos criminales y castigar a los culpables.

En toda sociedad ordenada ha de haber autoridad y sujeción a esta autoridad. En caso contrario tenemos un estado de anarquía, y no se puede sobrevivir de forma indefinida bajo la anarquía. Cualquier gobierno es mejor que ningún gobierno. De modo que Dios ha instituido el gobierno humano, y no existe ningún gobierno aparte de Su voluntad. Esto no significa que Él aprueba todo lo que hagan los gobernantes humanos. Desde luego, ¡Él no aprueba la corrupción, la brutalidad y la tiranía! Pero persiste la realidad de que **las** autoridades **que hay, por Dios han sido ordenadas**.

Los creyentes pueden vivir victoriosamente en una democracia, en una monarquía constitucional o incluso en un régimen totalitario. Ningún gobierno humano es mejor que los hombres que lo componen. Por eso, ninguno de nuestros gobiernos es perfecto. El único gobierno ideal es una monarquía benéfica con el Señor Jesucristo como Rey. Será útil recordar que Pablo escribió esta sección sobre sujeción al gobierno humano mientras el infame Nerón era Emperador. Aquellos fueron días negros para los cristianos. Nerón los acusó de un fuego que destruyó media ciudad de Roma (y que quizá ordenó él mismo). Hizo que algunos creyentes fuesen sumergidos en brea, y luego los encendió como antorchas vivientes para iluminar sus orgías. Otros fueron cosidos en pieles de animales y echados a perros salvajes para ser despedazados.

13:2 Y sin embargo sigue siendo cierto que quien desobedezca o se rebele contra el gobierno desobedece y se rebela contra lo que Dios ha ordenado. **Quien se opone a la autoridad** legítima merece y recibe castigo.

Hay una excepción, naturalmente. Un cristiano no está obligado a obedecer si el gobierno le manda pecar o comprometer su lealtad para con Jesucristo (Hch. 5:29). Ningún gobierno tiene derecho a imponerse a la conciencia de nadie. De modo que hay ocasiones en las que un creyente tiene que incurrir en la ira de los hombres, por obedecer a Dios. En

tales casos ha de estar dispuesto a sufrir la pena sin quejas indebidas. Bajo ningunas circunstancias debería rebelarse contra el gobierno ni unirse a intentos de derrocarlo.

13:3 Como regla general, los que hacen lo bueno no tienen por qué temer a las autoridades. Es sólo aquellos que quebrantan la ley que han de tener temor al castigo. De modo que si uno quiere gozar de una vida libre de multas, penalizaciones, juicios y cárcel, lo que ha de hacer es ser respetuoso con las leyes. Entonces ganará la aprobación de las autoridades, no su censura.

13:4 El gobernante, tanto si es presidente como si es gobernante, alcalde o juez, es **ministro** de Dios en el sentido de que es un siervo y representante del Señor. Puede no conocer personalmente a Dios, pero sigue siendo oficialmente el hombre del Señor. Así, David se refirió una y otra vez al malvado rey Saúl como el ungido del Señor (1 S. 24:6, 10; 26:9, 11, 16, 23). A pesar de los repetidos atentados de Saúl contra la vida de David, el último no quería dejar que sus hombres dañasen al rey. ¿Por qué no? Porque Saúl era el rey, y como tal era el hombre designado por Dios.

Como siervos de Dios, se espera de los gobernantes que impulsen el **bien** del pueblo —su seguridad, tranquilidad y bienestar general—. Si alguien insiste en quebrantar la ley, puede esperar pagar por ello, porque el gobierno tiene autoridad para llevarlo a juicio y castigarlo. En la expresión **no en vano lleva la espada** tenemos una enérgica declaración acerca del poder con el que Dios ha investido al gobierno. **La espada** no es un mero e inocuo símbolo del poder. Un cetro habría servido para ello. **La espada** parece referirse al poder capital del gobernante —es decir, el de poder infligir la pena capital—. De modo que no sirve decir que la pena capital era sólo para la era del AT, y no para la del Nuevo. Aquí tenemos una declaración en el NT que implica que el gobernante tiene potestad para quitar la vida a uno que sea reo de pena capital. Los hay que argumentan citando Éxodo 20:13 en las diversas versiones: «No matarás». Pero este mandamiento se refiere al asesinato, y la pena capital no es asesinato. La palabra hebrea traducida «matar» en las diversas versiones significa de manera específica «asesinar», y así se reconoce en la Biblia de las Américas (margen). La pena capital estaba demandada en la ley del AT como castigo obligatorio para ciertos delitos graves.

De nuevo el apóstol nos recuerda que el gobernante es **servidor de Dios**, pero esta vez añade, **vengador para castigar al que practica lo malo**. En otras palabras, además de ser **servidor** de Dios **para** nuestro **bien**, también sirve a Dios aplicando el castigo a los que quebrantan la ley.

13:5 Lo que significa todo esto es que deberíamos ser súbditos obedientes al gobierno por dos razones: el temor al castigo y el deseo de mantener una buena **conciencia**.

13:6 Debemos a nuestro gobierno no sólo obediencia, sino también el sustento financiero por medio del pago de **tributos**. Es para nuestra ventaja vivir en una sociedad de ley y orden, con policía y protección contra incendios, de modo que debemos estar dispuestos a participar con nuestra parte en el coste. Los funcionarios del gobierno están dando su tiempo y talento para llevar a cabo la voluntad de Dios para el mantenimiento de una sociedad estable, de modo que tienen derecho a nuestro apoyo.

13:7 El hecho de que los creyentes sean ciudadanos del cielo (Fil. 3:20) no los exime de responsabilidades ante el gobierno humano. Han de pagar todo **tributo** que se les señale sobre sus ingresos, propiedades inmobiliarias y otras posesiones. Han de pagar todo **impuesto** sobre las mercancías en aduanas que pasan de un país a otro. Han de exhibir **respeto** ante los que están encargados de aplicar las leyes. Y han de dar **honor** a los

nombres y cargos de todos los siervos civiles (incluso si no siempre pueden respetar sus vidas *personales*).

En relación con esto, los cristianos nunca deberían unirse para hablar de modo despreciativo del Rey, ni del Presidente o del Primer Ministro. Durante las campañas electorales deberían rehusar unirse a los insultos verbales que se arrojan contra los gobernantes en el cargo. Está escrito: «No injuriarás al jefe de tu pueblo» (Hch. 23:5).

E. En relación con el futuro (13:8–14)

13:8 Básicamente, la primera parte de este versículo significa: «Paga tus facturas cuando corresponde». No es una prohibición contra toda forma de deuda. Algunas clases de deuda son inevitables en nuestra sociedad: la mayoría de nosotros tenemos facturas mensuales de teléfono, gas, luz, agua, etc. Y es imposible llevar un negocio sin contraer algunas deudas. La amonestación aquí es a no demorarnos en el pago (morosidad).

Pero, además, hay ciertos principios que deberían guiarnos en esta área. No deberíamos contraer deudas por cosas no esenciales. No deberíamos contraer deudas cuando no tenemos esperanza de pagar. Deberíamos evitar comprar a plazos, cayendo bajo cargas de intereses exorbitantes. Deberíamos evitar tomar prestado para comprar un producto que baja de valor. En general, deberíamos ejercer una responsabilidad financiera viviendo de manera modesta y dentro de nuestras posibilidades, recordando en todo momento que el que toma prestado es esclavo del que presta (véase Pr. 22:7).

La deuda que tenemos siempre pendiente es la de ***amar***. La palabra usada para *amor* en Romanos, con sólo una excepción (12:10), es *agapë*, que significa un profundo afecto, altruista y sobrehumano, que una persona siente por otra. Este **amor** ultramundano no está motivado por ninguna virtud en la persona amada; más bien es algo totalmente inmerecido. Es diferente de todo otro amor en que se proyecta no sólo a los dignos del amor, sino también a los propios enemigos.

Este amor se manifiesta dando, y generalmente en dar de manera abnegada. Así, de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito. Cristo amó a la iglesia, y se dio a Sí mismo por ella.

Es primordialmente cosa de *la voluntad* y no de las emociones. El hecho de que se nos *mande* **amar** indica que es algo que podemos decidir llevar a cabo. Si se tratase de una emoción incontrolable que cayese sobre nosotros en momentos inesperados, difícilmente se nos podría considerar responsables. Pero esto, desde luego, no niega que pueda haber emociones involucradas.

Es imposible para una persona inconversa manifestar este amor divino. De hecho, es imposible incluso para un creyente exhibirlo en su propia fuerza. Sólo se puede exhibir por el poder del Espíritu Santo que mora en el creyente.

El amor encontró su perfecta expresión sobre la tierra en la Persona de Cristo. Nuestro amor a Dios se manifiesta en la obediencia a Sus mandamientos.

El que ama al prójimo, ha cumplido la ley, o al menos aquella parte de la ley que enseña amor para con nuestro prójimo.

13:9 El apóstol señala aquellos **mandamientos** que prohíben actos de desamor contra nuestro prójimo. Son **los mandamientos** contra el **adulterio**, *asesinato*, robo, perjurio y codicia. El amor no explota el cuerpo de otra persona; lo hace la inmoralidad. El amor no arrebata la vida de otra persona; lo hace el *asesinato*. El amor no *hurta* la propiedad de otra

persona. Lo hace el robo. El amor no niega la justicia a otros; lo hace el **falso testimonio**. El amor no abriga siquiera deseos torcidos por las posesiones de otra persona. Lo hace la codicia.

Y cualquier otro mandamiento. Pablo podría haber mencionado otro: «Honra a tu padre y a tu madre». Todos ellos se reducen al mismo mandato: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Trátalo con el mismo afecto, consideración y bondad con que te tratas a ti mismo.

13:10 El **amor** nunca intenta hacer **mal** al prójimo. Al contrario, busca activamente el bien y honra de todos. Por ello, aquel que actúa con amor está realmente cumpliendo las demandas de la segunda tabla de la **ley**.

13:11 El resto del capítulo alienta a una vida de vigilancia espiritual y de pureza moral. El **tiempo** es breve. La Dispensación de la Gracia está llegando a su fin. Lo tardío de la hora exige que echemos de nosotros todo letargo e inactividad. **La salvación está más cerca de nosotros que** nunca. El Salvador viene para llevarnos a la casa del Padre.

13:12 La edad presente es como una **noche** de pecado que acaba de correr su curso. El **día** de la gloria eterna está a punto de amanecer para los creyentes. Esto significa que deberíamos **desechar** todos los sucios vestidos de la mundanalidad —es decir, todo lo asociado con la injusticia y el mal—. Y deberíamos *vestirnos* **las armas de la luz**, lo que significa la cobertura protectora de una vida santa. Las piezas de la armadura quedan detalladas en Efesios 6:14–18. Describen los elementos del verdadero carácter cristiano.

13:13 Obsérvese que el énfasis recae sobre nuestro andar cristiano práctico. Por ser hijos del **día**, deberíamos **andar** como hijos de luz. ¿Qué tiene un cristiano que ver con fiestas desenfrenadas, borracheras, orgías sexuales, viles excesos o siquiera con la maledicencia o la envidia? Nada.

13:14 La mejor política que podemos llevar a cabo es, ante todo, *vestirnos* **del Señor Jesucristo**. Esto significa que deberíamos adoptar todo Su estilo de vida, vivir como Él vivió, y aceptarlo como nuestro Guía y Ejemplo.

Segundo, deberíamos **no** *hacer* **caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias**. La **carne** aquí es la vieja y corrompida naturaleza, que clama incesantemente para ser mimada con comodidades, lujos, disfrutes sexuales ilícitos, vacías diversiones, placeres mundanos, disipación, materialismo, etc. *Damos satisfacción a* **la carne** cuando compramos cosas asociadas con tentaciones, cuando nos facilitamos el camino para pecar, cuando damos una mayor prioridad a lo físico que a lo espiritual. No deberíamos dar siquiera un poco de satisfacción a la carne. Más bien, no deberíamos «dar ninguna posibilidad a la carne para sus aventuras» (JBP).

Éste fue precisamente el pasaje que Dios empleó para convertir a Cristo y a la pureza al brillante pero carnal Agustín. Cuando llegó al versículo 14 se rindió al Señor. Desde entonces ha sido conocido en la historia como «San» Agustín.

F. En relación con otros creyentes (14:1–15:13)

14:1 Romanos 14:1–15:13 trata de importantes principios para la conducción del pueblo de Dios en el tratamiento de cuestiones de importancia secundaria. Estas son de las cosas que a menudo causan conflicto entre los creyentes, pero tal conflicto es totalmente innecesario, como veremos.

Un cristiano **débil** es aquel que tiene escrúpulos sin fundamento acerca de cuestiones de importancia secundaria. En este contexto, se trataba a menudo de un judío convertido que tenía aún escrúpulos acerca de comer alimentos no *kosher* (impuros) o de trabajar en día de sábado.

El primer principio es éste: un cristiano **débil** debería ser acogido en el círculo local de comunión, pero **no** con la idea de involucrarlo en **disputas** acerca de sus excesivos **escrúpulos**. Los cristianos pueden tener una feliz comunión sin estar de acuerdo en temas no esenciales.

14:2 Un creyente que anda en el pleno goce de la libertad cristiana tiene fe, basada en las enseñanzas del NT, de que **todo** alimento es limpio. Todos los alimentos están santificados por la palabra de Dios y la oración (1 Ti. 4:4, 5). Un creyente con una conciencia débil puede tener escrúpulos acerca de comer cerdo o cualquier otra comida. Puede que sea vegetariano.

14:3 De modo que *el segundo principio* es que ha de haber mutua tolerancia. El cristiano maduro no ha de *menospreciar* a su hermano más débil. Tampoco debería el hermano débil **juzgar** como pecador a alguien que disfruta con jamón, gambas o langosta. **Dios le ha recibido** en Su familia, como miembro en buena posición.

14:4 *El tercer principio* es que cada creyente es **criado** del Señor, y que no tenemos derecho a sentarnos en juicio como si nosotros fuésemos los amos. Es delante de **su propio señor** que cada uno queda aprobado o desaprobado. Uno puede considerar a alguien con una gélida condescendencia, seguro de que el tal hará naufragio en la fe por sus opiniones acerca de estas cuestiones. Pero una actitud así es errónea. **Dios** sostendrá a los que están a ambos lados de la cuestión. Su poder para ello es suficiente.

14:5 Algunos cristianos judíos seguían considerando el sábado como día de obligación. Tenían mala conciencia acerca de trabajar en sábado. En este sentido, hacían **diferencia entre día y día**.

Otros creyentes no compartían estos escrúpulos judaicos. Consideraban **iguales todos los días**. No contemplaban seis días como seculares y uno como sagrado. Para ellos, todos los días eran sagrados.

Pero, ¿qué del domingo, el Día del Señor, del primer día de la semana? ¿No tiene un puesto especial en las vidas de los cristianos? Vemos en el NT que fue el día de la resurrección del Señor (Lc. 24:1–9). Durante los dos siguientes domingos Cristo se encontró con Sus discípulos (Jn. 20:19, 26). El Espíritu Santo fue dado en el Día de Pentecostés, que fue el primer día de la semana (Hch. 20:7). Pablo instruyó a los corintios que tomasen la colecta en el primer día de la semana. De modo que el Día del Señor se destaca en el NT especialmente. Pero en lugar de ser un día de *obligación*, como el sábado, es un día de *privilegio*. Liberados de nuestro empleo ordinario, podemos apartarlo de una manera especial para adorar al Señor y servirlo.

En ninguna parte del NT se les dice jamás a los cristianos que guarden el sábado. Sin embargo, al mismo tiempo reconocemos el principio de un día en siete, un día de reposo tras seis días de trabajo.

Sea cual sea la postura que uno tenga acerca de esta cuestión, el principio es éste: **Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente**. Ahora bien, debería quedar claro que este principio es de aplicación sólo a aquellas cuestiones que son moralmente *neutras*. Cuando se trata de doctrinas *fundamentales* de la fe cristiana, no hay lugar para opiniones. Pero en esta área en la que las cosas no son ni correctas ni incorrectas por sí

mismas, hay lugar para diferentes perspectivas. No se debería permitir que vengan a ser una pauta para la comunión.

14:6 Aquel **que hace caso del día**, en este versículo, es un creyente judío que sigue teniendo mala conciencia acerca de hacer ningún trabajo en sábado. No se trata de que considere la observancia del sábado como un medio de obtener o de retener la salvación; se trata sencillamente de hacer lo que piensa que agradará **al Señor**. Igualmente, la persona que **no hace caso del día** lo hace para honrar a Cristo, la sustancia, y no la mera sombra de la fe (Col. 2:16, 17).

El que tiene libertad para comer alimentos no *kosher* (no puros) inclina la cabeza y **da gracias a Dios**. Lo mismo hace el creyente con una conciencia débil, que come sólo alimentos *kosher*. Ambos piden la bendición de Dios.

En ambos casos, se da honra y gracias a **Dios**, así que, ¿por qué debería hacerse de esto causa de contienda y de conflicto?

14:7 El señorío de Cristo entra en todos los aspectos de la vida de un creyente. No vivimos para nosotros, sino para el Señor. No morimos para nosotros, sino para el Señor. Es cierto que lo que hacemos y decimos afecta a otros, pero esto no es lo que se trata aquí. Pablo está enfatizando que el Señor debería ser la meta y el objeto de las vidas de Su pueblo.

14:8 Cuanto hagamos en la vida queda sujeto al escrutinio y aprobación de Cristo. Ponemos las cosas a prueba por cómo aparecen en presencia de Él. Aun en la muerte aspiramos a glorificar al Señor al ir a estar con Él. A Él pertenecemos, tanto en vida como en muerte.

14:9 Una de las razones por las que **Cristo… murió y resucitó, y volvió a vivir**, fue **para ser** nuestro **Señor**, y que nosotros fuésemos sus bien dispuestos súbditos, dándole agradecidos la devoción de nuestros corazones llenos de gratitud. Su señorío persiste incluso en la muerte, cuando nuestros cuerpos yazcan en el sepulcro y nuestras almas estén en Su presencia.

14:10 Debido a la verdad de esto, es una insensatez por parte de un cristiano judío excesivamente lleno de escrúpulos condenar al **hermano** que no observa el calendario judío y que no se limita a los alimentos *kosher*. Del mismo modo, está mal que el hermano fuerte *menosprecie* al **hermano** más débil. El hecho es que cada uno *comparecerá* **ante el tribunal de Cristo**, y ésta será la única valoración que verdaderamente cuenta.

Este juicio tiene que ver con el servicio del creyente, no con sus pecados (1 Co. 3:11–15). Es una ocasión de pasar revista y recibir recompensas, y no debe confundirse con el Juicio de las Naciones Gentiles (Mt. 25:31–46) ni con el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20:11–15). Este último es el juicio final de todos los muertos malvados.

14:11 La certidumbre de nuestra comparecencia ante el *bëma* de Cristo queda reforzada por una cita de Isaías 45:23, donde el mismo Jehová hace una enérgica afirmación de que **se doblará toda rodilla** ante el Señor en reconocimiento de Su suprema autoridad.

14:12 De manera que queda claro que **cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí**, no de sus hermanos. Nos juzgamos unos a otros demasiado, y sin la apropiada autoridad ni conocimiento.

14:13 En vez de dedicarnos a juzgar a nuestros hermanos cristianos en estas cuestiones moralmente indiferentes, deberíamos *decidir* no hacer nunca nada que obstaculice a un

hermano en su crecimiento espiritual. Ninguna de estas cuestiones no esenciales tiene tanta importancia que nos tenga que llegar a hacer tropezar o **caer** a un hermano.

14:14 Pablo sabía, como nosotros lo sabemos, que ya no hay ningún alimento que sea ceremonialmente **inmundo**, a diferencia de lo que sucedía en el caso de los judíos que vivían bajo la ley. Todo alimento que tomamos queda santificado por la palabra en el sentido de que la Biblia lo pone claramente aparte como bueno. Es santificado por la oración cuando pedimos a Dios que lo bendiga para Su gloria y para el fortalecimiento de nuestros cuerpos en Su servicio. Pero si un hermano débil cree que está mal para él comer cerdo, entonces para él está mal. Comer de ello sería violar su conciencia recibida de Dios.

Cuando Pablo dice que **nada es inmundo en sí mismo**, tenemos que darnos cuenta de que está refiriéndose *sólo* a estas cuestiones *indiferentes*. Hay una gran cantidad de cosas en la vida que sí son *inmundas,* como la literatura pornográfica, chistes sugerentes, películas sucias y toda forma de inmoralidad. La declaración de Pablo ha de ser comprendida a la luz del contexto. Los cristianos no contraen ninguna contaminación ceremonial al comer alimentos que la Ley de Moisés señalaba como impuros.

14:15 Cuando me siento para comer con un **hermano** débil, ¿debería insistir en mi legítimo derecho a comer cangrejos o langosta, incluso si sé que él cree que está mal? Si lo hago, entonces no estoy actuando **conforme al amor**, porque el amor piensa en los demás, no en sí mismo. El amor cede sus legítimos derechos a fin de promover el bienestar del hermano. Un plato de comida no es tan importante como el bienestar espiritual de **aquel por quien Cristo murió**. Y, sin embargo, si exhibo insensatamente mis propios derechos en estas cuestiones, puedo producir un daño irreparable en la vida de un hermano más débil. Nuestros derechos no valen la pena, cuando uno recuerda que su alma fue redimida con un precio tan enorme: la preciosa sangre del Cordero.

14:16 De modo que el principio aquí es que no deberíamos dejar que estas cosas secundarias, en sí perfectamente legítimas, den ocasión a otros a condenarnos por nuestra «dejadez» o «falta de amor». Sería como sacrificar nuestro buen nombre por un plato de guisado.

14:17 Lo que realmente cuenta en el **reino de Dios** no son las reglas dietéticas, sino las realidades espirituales. **El reino de Dios** es la esfera en la que Dios es reconocido como el Supremo Gobernante. En su sentido más amplio, incluye a todos los que siquiera *profesan* adhesión a Dios. Pero en su realidad interior incluye sólo a los que han nacido de nuevo. Y es con este sentido que se usa aquí.

Los súbditos del reino no han de dedicarse a ser expertos en alimentación natural, ni *gourmets*, ni expertos en vinos. Deberían caracterizarse por vidas de una **justicia** práctica, por disposiciones de **paz** y armonía, y por una mentalidad de **gozo en el Espíritu Santo**.

14:18 Lo que importa no es lo que se coma o no se coma. Lo que da honra a Dios y logra la aprobación de los hombres es una vida de santidad. Los que ponen el énfasis en la justicia, la paz y el gozo sirven a **Cristo** obedeciendo Sus enseñanzas.

14:19 Así, se establece *otro principio*. En lugar de entablar pendencias por cuestiones carentes de importancia, deberíamos esforzarnos por mantener la **paz** y la armonía en la comunión cristiana. En lugar de hacer tropezar a otros por insistir en nuestros derechos, deberíamos tratar de edificar unos a otros en nuestra santísima fe.

14:20 Dios está llevando a cabo una **obra** en la vida de cada uno de Sus hijos. Es atemorizador pensar que podemos estorbar esta obra en la vida de un hermano débil por cuestiones secundarias como **comida**, bebida o días. Para el hijo de Dios, todas las comidas

son ahora limpias. Pero sería un error para él comer cualquier alimento específico si, al hacerlo así, ofendiese a un hermano o le hiciese tropezar en su andar cristiano.

14:21 Es mil veces mejor privarse de **carne** o **vino** o **algo en que** el **hermano tropiece**, o que le pueda llevar a disminuir espiritualmente. Dejar nuestros legítimos derechos es un pequeño precio que pagar por el cuidado de alguien que es **débil**.

14:22 Puedo tener una completa libertad de participar de toda clase de alimentos, sabiendo que Dios los ha dado para ser recibidos con acción de gracias. Pero no debería exhibir innecesariamente esta libertad ante los débiles. Es mejor ejercer esta libertad en privado, cuando nadie pueda ser ofendido.

Es bueno andar en el pleno goce de la libertad cristiana, no encadenados por escrúpulos injustificados. Pero es mejor ceder en los propios y legítimos derechos y no tener que condenarse uno mismo por ofender a otros. Uno que evita hacer tropezar a otros es **dichoso**.

14:23 Por lo que toca al hermano más débil, hace mal si come algo acerca de lo que su conciencia siente escrúpulos. Su comer no es un acto de **fe**; es decir, tiene mala conciencia acerca de ello. Y es **pecado** violar la propia conciencia.

Es cierto que la conciencia de la persona no es una guía infalible; ha de ser educada por la palabra de Dios. Pero, escribe Merrill Unger: «Pablo establece la ley de que el hombre ha de seguir su conciencia, aunque sea débil; en caso contrario, quedaría destruida la personalidad moral».

15:1 Los primeros trece versículos del capítulo 15 continúan el tema del anterior capítulo, y tratan acerca de cuestiones moralmente indiferentes. Habían surgido tensiones entre los convertidos del judaísmo y los del paganismo, de modo que Pablo ruega aquí que haya relaciones armoniosas entre estos cristianos judíos y los gentiles.

Los que somos fuertes (o sea, los que tenemos una plena libertad tocante a cosas moralmente indiferentes) no debemos **agradarnos** a nosotros mismos manteniendo con egoísmo nuestros derechos. Más bien, ellos deberían tratar a sus hermanos **débiles** con bondad y consideración, dando plena consideración a sus excesivos **escrúpulos**.

15:2 Aquí el principio es este: no vivas para agradarte a ti mismo. Vive para *agradar* a tu **prójimo**, para lo que es **bueno**, para edificarle. Esta es la manera cristiana de actuar.

15:3 Cristo nos ha dado ejemplo. Él vivió para agradar a Su Padre, no a Sí mismo. Dijo: «**Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí**» (Sal. 69:9). Esto significa que estaba tan consagrado al honor de Dios que cuando los hombres injuriaban a Dios, Él lo tomaba como un insulto personal contra Él mismo.

15:4 Esta cita de los Salmos nos recuerda que las Escrituras del AT **para nuestra enseñanza se escribieron**. Aunque no fueron escritas directamente *a* nosotros, contienen preciosas lecciones **para** nosotros. Cuando encontramos problemas, conflictos, tribulaciones y angustias, las Escrituras nos enseñan a ser firmes, y nos imparten **consolación**. Así, en lugar de hundirnos bajo las olas, nos sostiene la **esperanza** de que el Señor nos guardará en todo.

15:5 Esta consideración conduce a Pablo a expresar el deseo de que **el Dios** que da firmeza y **consolación** capacite a los fuertes y a los débiles, a los creyentes gentiles y a los judíos, para que vivan en armonía, **según** la enseñanza y el ejemplo de **Cristo Jesús**.

15:6 El resultado será que los santos estarán unidos en el culto **al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. ¡Qué imagen! ¡Los judíos salvos y los gentiles salvos adorando **unánimes** al Señor!

Hay cuatro menciones de la **boca** en Romanos, formando un bosquejo biográfico de un «alma bien salvada». Primero, su boca estaba llena de maldición y de amargura (3:14). Luego quedó callada y fue convicto en toda su culpa ante el Juez (3:19). Luego confiesa con su boca que Jesús es Señor (10:9). Finalmente, su **boca** alaba y adora de manera activa al Señor (15:6).

15:7 Surge otro principio de todo esto. A pesar de aquellas diferencias que pudiesen existir sobre cuestiones secundarias, deberíamos *acogernos* **los unos a los otros, como también Cristo nos acogió**. Aquí está la verdadera base para la recepción en la asamblea local. No deberíamos recibir sobre la base de la afiliación denominacional, de la madurez espiritual ni de la posición social. Deberíamos *acoger* a aquellos que **Cristo** *ha acogido*, para promover **la gloria de Dios**.

15:8 En los siguientes seis versículos el apóstol recuerda a sus lectores que el ministerio de **Jesucristo** incluye a judíos y gentiles, y la implicación es que nuestros corazones deberían ser suficientemente grandes para incluir a ambos. Ciertamente, Cristo vino para servir a **la circuncisión** —es decir, al pueblo judío—. Dios había prometido en repetidas ocasiones que enviaría al Mesías a Israel, y la venida de Cristo confirmó la veracidad de estas **promesas**.

15:9 Pero Cristo trae bendiciones también a **los gentiles**. Dios se propuso que las naciones oyesen el evangelio, y que aquellos que creen **glorifiquen a Dios por su** gran **misericordia**. Esto no debería constituir una sorpresa para los creyentes judíos, porque está predicho frecuentemente en sus Escrituras. En el Salmo 18:49, por ejemplo, David anticipa el día en que el Mesías *cantará* la alabanza a Dios en medio de una hueste de creyentes gentiles.

15:10 En Deuteronomio 32:43 los gentiles son presentados como regocijándose en las bendiciones de la salvación **con Su pueblo** Israel.

15:11 En el Salmo 117:1 oímos a Israel llamando a los **gentiles** a *alabar* **al SEÑOR** en el reinado milenial del Mesías.

15:12 Finalmente, **Isaías** añade su testimonio acerca de la inclusión de **los gentiles** en el dominio del Mesías (Is. 11:1, 10). El punto concreto aquí es que **los gentiles** compartirían en los privilegios del Mesías y de Su evangelio.

El Señor Jesús es **la raíz de Isaí** en el sentido de que Él es el Creador de Isaí, no que Él surgió de Isaí (aunque esto es *también* verdad). En Apocalipsis 22:16 Jesús habla de Sí mismo como la Raíz y el Linaje de David. En cuanto a Su deidad, Él es el Creador de David; en cuanto a Su humanidad, es el descendiente de David.

15:13 De modo que Pablo concluye esta sección con una bendición llena de gracia, orando que **el Dios** que da buena **esperanza** por medio de la gracia llenará a los santos **de todo gozo y paz** al creer en Él. Quizá esté pensando de manera especial en los creyentes gentiles aquí, pero esta oración es apropiada para todos. Y es cierto que aquellos que *abundan* **en la esperanza por el poder del Espíritu Santo** no tienen tiempo para pelearse por cuestiones no esenciales. Nuestra común esperanza es una poderosa fuerza unificadora en la vida cristiana.

G. En los planes de Pablo (15:14–33)

15:14 En el resto del capítulo 15 Pablo expone su razón para escribir a los romanos y su gran deseo de visitarlos.

Aunque no había conocido aún a los cristianos de Roma, está **persuadido** (V.M.) o confiado de que acogerán bien sus amonestaciones. Esta confianza se basa en lo que ha oído de la **bondad** de ellos. Además, está seguro del **conocimiento** que poseen de la doctrina cristiana, que los capacita para **amonestar** a otros (NKJV).

15:15 A pesar de su confianza en su progreso espiritual, y a pesar del hecho de que era un extraño para ellos, Pablo no dudó en recordarles algunos de sus privilegios y responsabilidades. Su osadía al escribir como escribía surgía de **la gracia que de Dios** le había sido **dada** —o sea, la **gracia** por la que había sido designado como apóstol.

15:16 Había sido designado por Dios para ser una especie de sacerdote ministro **de Jesucristo a los gentiles**. Contemplaba su obra de *administrar* **el evangelio de Dios** como una función sacerdotal en la que presentaba a los **gentiles** salvos como una **ofrenda agradable** a Dios, porque habían sido separados **por el Espíritu Santo** por medio del nuevo nacimiento. G. Campbell Morgan exulta:

¡Qué luz tan radiante arroja esto sobre nuestros esfuerzos evangelísticos y pastorales! Cada alma ganada por la predicación del evangelio no es sólo llevada a un puesto de seguridad y bendición; es una ofrenda a Dios, un don que le da satisfacción, la ofrenda misma que Él busca. Cada alma cuidadosa y pacientemente instruida en las cosas de Cristo, y por ello hecha en conformidad a Su semejanza, es un alma en la que el Padre tiene contentamiento. Y así laboramos, no sólo para la salvación de los hombres, sino para la satisfacción del corazón de Dios. Éste es el más poderoso de los motivos.

15:17 Si Pablo se jacta, no es por su propia persona, sino **en Cristo Jesús**. Y no es en sus propios logros, sino en aquello que **Dios** se ha agradado de hacer por medio de él. Un humilde siervo de Cristo no se dedica a jactarse de sí mismo, lo que sería impropio, sino que es consciente del hecho de que Dios le está empleando para el cumplimiento de Sus propósitos. Toda tentación a la soberbia queda compensada por la conciencia de que él no es nada por sí mismo, y que nada tiene excepto lo que ha recibido, y que nada puede hacer por Cristo excepto por el poder del Espíritu Santo.

15:18 Pablo **no** pretende **hablar** de lo que **Cristo** ha hecho por medio del ministerio de otros. Se limita a la vía en que el Señor le ha usado *a él* para ganar a **los gentiles** a la obediencia, tanto por lo que decía como por lo que hacía —es decir, por el mensaje que predicaba y por los milagros que llevaba a cabo.

15:19 El Señor confirmó el mensaje del apóstol mediante milagros que enseñaban lecciones espirituales y que inspiraban asombro, y por medio de diversas manifestaciones del poder del Espíritu. El resultado fue que **todo lo** había **llenado del evangelio de Cristo**, comenzando **desde Jerusalén** y extendiéndose en círculos **hasta Ilírico** (al norte de Macedonia, sobre el Mar Adriático). **Desde Jerusalén… hasta Ilírico** describe el alcance geográfico de su ministerio, no el orden cronológico.

15:20 Al seguir esta ruta, el propósito de Pablo era **predicar el evangelio** en territorios no tocados antes. Sus oyentes eran primordialmente gentiles que nunca antes habían oído de **Cristo**. Así, no estaba edificando **sobre fundamento ajeno**. El ejemplo de Pablo como pionero en nuevas regiones no obliga necesariamente a otros siervos del Señor a llevar a cabo esta misma actividad. Algunos, por ejemplo, son llamados a esos lugares y enseñar, después que se han establecido nuevas iglesias.

15:21 Esta obra fundacional entre los gentiles fue un cumplimiento de la profecía de Isaías (52:15) de que los gentiles que nunca antes habían sido evangelizados **verán**, y que

los que nunca antes habían **oído** las buenas nuevas **entenderán** y responderán con verdadera fe.

15:22–23 En su deseo de labrar en territorio nunca trabajado, Pablo había estado demasiado ocupado en el pasado para poder llegar a Roma. **Pero ahora**, el fundamento estaba ya echado en la región descrita en 15:19. Otros podrían edificar sobre el fundamento. Pablo quedaba por tanto libre para cumplir su largamente anhelado objetivo de visitar Roma.

15:24 Su propósito era parar en Roma de camino **a España**. No podría quedar demasiado para gozar de toda la comunión que ansiaba tener con ellos, pero su deseo de *disfrutar* **de** su **compañía** quedaría al menos parcialmente satisfecho. Y sabía que le podrían dar toda la ayuda necesaria para poder llevar a cabo su viaje a España.

15:25 Mas entretanto **iba** primero **a Jerusalén** para entregar los fondos que se habían recogido entre las iglesias gentiles para **los pobres que** había **entre los santos** en Judea. Esta es la colecta de la que leemos en 1 Corintios 16:1 y 2 Corintios 8 y 9.

15:26–27 Los creyentes en **Macedonia y Acaya** habían contribuido bien dispuestos a un fondo para ayudar a aliviar las penalidades de los cristianos **pobres**. Esta colecta fue totalmente voluntaria por parte de los donantes, y también había sido cosa bien apropiada que diesen. A fin de cuentas, habían conseguido provecho espiritual por la llegada del evangelio a ellos por medio de creyentes judíos. De modo que no era esperar demasiado que compartiesen con sus hermanos judíos de **sus bienes temporales**.

15:28–29 Tan pronto como Pablo hubiese **concluido** esta misión, entregando los fondos tal como se había comprometido, visitaría Roma de camino a **España**. Estaba plenamente confiado en que su visita a Roma iría acompañada de **abundancia de la bendición del evangelio** que **Cristo** derrama siempre cuando se predica la palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo.

15:30 El apóstol termina esta sección con una ferviente petición por sus **oraciones**. La base sobre la que hace esta petición es la mutua unión con **el Señor Jesucristo** y el **amor** de ellos que procedía del **Espíritu** Santo. Les pide que luchen **con** sus **oraciones a Dios por** él. Como dice Lenski: «Esto pide oraciones en las que uno derrama todo su corazón y su alma como lo hacen los luchadores en la arena».

15:31 Se dan cuatro peticiones específicas de oración. *Primera*, Pablo pide que se ore que sea **librado de los** fanáticos **en Judea**, que estaban frenéticamente opuestos al evangelio, como él mismo lo había estado.

Segundo, desea que los romanos oren para que los **santos** judíos acepten con gracia los fondos de ayuda. Seguían existiendo intensos prejuicios religiosos contra los creyentes gentiles, y contra los que predicaban a los gentiles. Además, siempre hay la posibilidad de que la gente se ofenda ante la idea de recibir «caridad». ¡A menudo se precisa de más gracia para recibir que para dar!

15:32 La *tercera* petición era que el Señor tuviera a bien hacer que la visita a Roma fuese gozosa. Las palabras **por la voluntad de Dios** expresan el deseo de Pablo de ser conducido por el Señor en todo.

En último lugar, les pide que su visita sea tal que pueda él **tener algún descanso** en medio de un ministerio tumultuoso y fatigoso.

15:33 Y ahora Pablo concluye el capítulo con la oración de que **el Dios** que es la fuente **de paz** sea su porción. En el capítulo 15 el Señor ha sido designado como *el Dios de la paciencia* y *de la consolación* (v. 5), *el Dios de la esperanza* (v. 13), y ahora es designado

como **el Dios de paz**. Él es la fuente de todo bien y de todo lo que el pecador necesita ahora y eternamente. **Amén**.

H. Con un aprecio y reconocimiento por los demás (Cap. 16)

A primera vista, el último capítulo de Romanos parece ser un poco interesante catálogo de nombres que tienen poco o ningún significado para nosotros en la actualidad. Pero un estudio atento de este descuidado capítulo da muchas e importantes lecciones para el creyente.

16:1 Febe es presentada como **al servicio de la iglesia en Cencrea**. No hay necesidad de considerarla como miembro de una especial orden religiosa. Cualquier hermana que sirva vinculada a una asamblea local puede ser una «diaconisa».

16:2 Siempre que los cristianos primitivos iban de una a otra iglesia, llevaban cartas de presentación. Esto era una verdadera cortesía para la iglesia visitada y suponía una ayuda para el mismo visitante.

De modo que el apóstol presenta aquí a Febe y pide que sea acogida como una verdadera creyente **como es digno de los** hermanos en la fe. El encomio que recibe es que se ha dado al ministerio de ayudar a otros, incluyendo al mismo Pablo. Quizá era la infatigable hermana que estaba siempre dando hospitalidad a los predicadores y otros creyentes en Cencrea.

16:3 Luego Pablo envía saludos a **Priscila y Aquila**, que había sido tan valientes **colaboradores** suyos **en** el servicio de **Cristo Jesús**. ¡Cuánto debemos agradecer a Dios por las parejas cristianas que se derraman en labor sacrificada por la causa de Cristo!

16:4 En una ocasión, Priscila y Aquila **expusieron su vida por** Pablo —un acto heroico del que no se dan detalles—. Pero el apóstol está agradecido, y también lo están las **iglesias de los gentiles** convertidos a los que ministraba.

16:5 Saludad también a la iglesia de su casa. Esto significa que una congregación de creyentes se reunía en casa de ellos. Los edificios eclesiales fueron desconocidos hasta finales del siglo segundo. Antes, cuando Priscila y Aquila vivían en Corinto, acogieron también una iglesia en su casa.

Epéneto significa «digno de encomio». Es indudable que este primer convertido de la provincia de Acaya era fiel a su nombre. Pablo habla de él como **amado mío**.

16:6 La prominencia de los nombres de las mujeres en este capítulo enfatiza su amplia esfera de utilidad (vv. 1, 3, 6, 12, etc.). **María** trabajó duramente por los santos.

16:7 No sabemos cuándo **Andrónico** y **Junias** fueron **compañeros de prisiones** de Pablo. No podemos estar seguros de si la palabra **parientes** significa que eran parientes cercanos del apóstol, o sencillamente judíos compatriotas. Tampoco sabemos si la expresión **insignes entre los apóstoles** significa que eran respetados *por* los **apóstoles** o si ellos mismos eran destacados **apóstoles**. Todo lo que sabemos de cierto es que fueron cristianos **antes** que Pablo.

16:8 Luego encontramos a **Amplias, amado** del apóstol. Nunca habríamos oído de ninguno de ellos excepto por su relación con el Calvario. Esta es la única grandeza que hay en ninguno de nosotros.

16:9 Urbano gana el título de **colaborador** y **Estaquis** recibe la designación de **amado mío**. Romanos 16 es como una miniatura del Tribunal de Cristo, donde habrá alabanza por cada caso de fidelidad a Cristo.

16:10 Apeles había pasado triunfante por alguna gran prueba y había ganado el sello de **aprobado en Cristo**.

Pablo saluda a **la casa de Aristóbulo**, significando posiblemente los esclavos cristianos pertenecientes a este nieto de Herodes el Grande.

16:11 Herodión era probablemente también un esclavo. **Pariente** o compatriota de Pablo, puede que fuese el único esclavo *judío* de la casa de Aristóbulo.

Luego algunos esclavos pertenecientes a **Narciso** eran también creyentes, y Pablo los incluye en sus saludos. Ni los más bajos en el escalón social quedan excluidos de las más escogidas bendiciones del cristianismo. La inclusión de esclavos en esta lista de nombres es un maravilloso recordatorio de que en Cristo se borran todas las distinciones sociales, porque todos somos uno en Él.

16:12 Trifena y **Trifosa** tenían nombres que significaban «delicada» y «lujosa», pero eran verdaderas trabajadoras en su servicio para el Señor. La **amada Pérsida** era otra de las mujeres trabajadoras que tanto se necesitan en las iglesias locales, pero que tan pocas veces son apreciadas hasta que desaparecen de la escena.

16:13 Rufo puede que sea el hijo de Simón, el que llevó la cruz por Jesús (Mt. 27:32). Fue **escogido en el Señor** no sólo en cuanto a su salvación, sino también en cuanto a su carácter cristiano. Es decir: era un cristiano escogido. La **madre** de Rufo había mostrado una bondad maternal para con Pablo, y esto le ganó el afectuoso título de «mi madre».

16:14–15 Quizás **Asíncrito, Flegonte, Hermes, Patrobas** y **Hermas** estaban activos en una iglesia doméstica, como la que se reunía en la casa de Priscila y Aquila (16:3, 5). **Filólogo** y **Julia**, **Nereo** y **su hermana**, y **Olimpas** puede haber sido el núcleo de otra iglesia doméstica.

16:16 El **beso santo** era el modo común de saludo afectuoso entre los santos en aquel entonces, y lo sigue siendo en algunos países en la actualidad, especialmente los latinos. Es designado como **beso santo** para guardarlo de toda impropiedad. En la cultura anglosajona, el **beso** ha sido generalmente reemplazado por un apretón de manos.

Las iglesias en Acaya, donde Pablo escribía, se unían para enviar sus saludos.

16:17 El apóstol no puede concluir la carta sin dar una advertencia en contra de maestros impíos que pudiesen infiltrarse en la iglesia. Los cristianos deberían estar en guardia contra todos los que forman partidos alrededor de sí mismos y ponen trampas para destruir la fe de los incautos. Deberían estar vigilantes frente a esos cuya enseñanza es *contraria* (cf. V.M.) a la **doctrina que** los cristianos han **aprendido**, y deberían *apartarse* de ellos totalmente.

16:18 Estos falsos maestros no obedecen a **nuestro Señor Jesucristo**. **Son esclavos… de sus propios** apetitos. Y tienen demasiado éxito en engañar a los incautos con sus atractivas y **suaves palabras y lisonjas**.

16:19 Pablo sentía **gozo** porque la **obediencia** de sus lectores al Señor era bien conocida. Pero con todo quería que pudiesen discernir y obedecer el **bien** y dejar a un lado el **mal**.

16:20 De esta forma, **el Dios** que es fuente **de paz** les daría en breve la victoria sobre **Satanás**.

La característica bendición apostólica desea toda la capacitación para los santos en su viaje a la gloria.

16:21 Conocemos a **Timoteo**, el hijo de Pablo en la fe y su fiel colaborador. No sabemos nada de **Lucio**, aparte que también él, como Pablo, era de linaje judío. Puede que

Jasón sea el que hemos conocido anteriormente (Hch. 17:5), igual que **Sosípater** (Hch. 20:4), ambos también judíos.

16:22 Tercio era el amanuense al que Pablo había dictado **esta carta**. Se toma la libertad de añadir sus personales buenos deseos a los lectores.

16:23 Hay al menos cuatro hombres llamados **Gayo** en el NT. Es probable que este sea el mismo que se menciona en 1 Corintios 1:14. Era conocido por su hospitalidad, no sólo a Pablo, sino a todos aquellos cristianos que la necesitasen. **Erasto** era el **tesorero de la ciudad** de Corinto. ¿Será el mismo que es mencionado en Hechos 19:22 y/o 2 Timoteo 4:20? No podemos saberlo de cierto. **Cuarto** es mencionado sólo como **hermano**, pero, a fin de cuentas, ¡qué honor, qué dignidad!

16:24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros es la típica bendición con que Pablo concluye. Es lo mismo que en el versículo 27b, pero con la adición de **todos**. De hecho, en la mayor parte de los manuscritos de Romanos este es el último versículo, y la doxología de los versículos 25–27 viene *después del capítulo 14*. El texto alejandrino (NU) omite el versículo 20. Tanto la bendición como la doxología son hermosas maneras de terminar el libro. Y ambas terminan con **Amén**.

16:25 La epístola concluye con una doxología. Se dirige al Dios **que puede** hacer que Su pueblo se mantenga firme en conformidad con el **evangelio** que Pablo predicó y que llama **mi evangelio**. Naturalmente, hay sólo un camino de salvación; pero le fue confiado a Pablo como «el Apóstol a los Gentiles», mientras que Pedro, por ejemplo, lo predicó a los judíos. Es la pública proclamación del mensaje tocante a **Jesucristo**, según **la revelación** de una maravillosa verdad **que ha sido** guardada **en silencio desde tiempos eternos**. Un **misterio**, en el NT, es una verdad nunca antes conocida, una verdad además que el intelecto humano jamás habría podido descubrir, pero una verdad que ahora ha sido dada a conocer.

16:26 El misterio particular al que se hace referencia en este versículo es la verdad de que los judíos y gentiles creyentes son hechos coherederos, miembros juntamente del Cuerpo de Cristo, y copartícipes de Su promesa en Cristo a través del evangelio (Ef. 3:6).

Ha sido manifestado ahora por los escritos de los profetas —no de los del AT, sino de los del periodo del NT—. Era desconocido en las Escrituras del AT, pero ha sido revelado en **las Escrituras proféticas** del NT (véase Ef. 2:20; 3:5).

Es el mensaje evangélico que Dios **ha** mandado que sea **dado a conocer a todas las gentes para obediencia de la fe** y la consiguiente salvación.

16:27 Éste es el **único Dios**, fuente única y única exhibición de pura sabiduría; a Él pertenece la **gloria mediante Jesucristo**, nuestro Mediador, **para siempre**.

Así concluye esta espléndida Epístola de Pablo. ¡Cuánto le debemos al Señor por ella! ¡Y cuán pobres seríamos si no la poseyéramos! **Amén**.

Bibliografía

Cranfield, C. E. B. *The Epistle to the Romans*, Vol. I (ICC), Edimburgo: T. & T. Clark Ltd., 1975.

Denney, James. «St. Paul's Epistle to the Romans», *The Expositor's Greek Testament*, Vol. II. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1961.

Erdman, C. R. *The Epistle of Paul to the Romans*. Philadelphia: The Westminster Press, 1925.

Gahan, Charles. *Gleanings in Romans*. Publicado por el autor.

Hodge, Charles. *Commentary on the Epistle to the Romans*. New York: George H. Doran Company, 1886.
Kelly, W. *Notes on the Epistle to the Romans*. Londres: G. Morrish, 1873.
Lenski, R. C. H. *St. Paul's Epistle to the Romans*. Minneapolis: Augsburg Publ. House, 1961.
Newell, W. R. *Romans Verse by Verse*. Chicago: Moody Press, 1938.
Rainsford, Marcus. *Lectures on Romans* VI. Londres: Charles J. Thynne, 1898.
Shedd, William G. T. *A Critical and Doctrinal Commentary on the Epistle of St. Paul to the Romans*. Grand Rapids: Zondervan, 1967.
Stifler, James M. *The Epistle to the Romans: A Commentary Logical and Historical*. Chicago: Moody Press, 1960.
Wuest, Kenneth S. *Romans in the Greek New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1964.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento-Barclay*. Vol. 1: Romanos. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll.* Vol. 8: Gá., Ro., Fil., Flm. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 11 —Hechos-1ª Corintios. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudio sobre la Epístola a los Romanos*. CLIE, Terrassa.
Lutero, M. *Comentarios de Martín Lutero*. Vol. 1. CLIE, Terrassa.
Moule, H. G. *Exposición de la Epístola a los Romanos*. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo.* CLIE, Terrassa.
Peréz Millos, S. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 15. CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L. *Estudios sencillos sobre Romanos*. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B. *La Epístola a los Romanos*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Introducción

«Un fragmento sin par de la historia eclesiástica.»
Weizäcker

I. Su singular puesto en el Canon

Primera a los Corintios es el «libro de los problemas» en el sentido de que Pablo hace frente a los problemas («En cuanto a…») manifestados en la congregación en la malvada ciudad de Corinto. Como tal, es una epístola necesaria para las actuales iglesias, repletas de problemas. Las divisiones, el culto a los líderes, la inmoralidad, los pleitos legales, los problemas matrimoniales, las prácticas dudosas y la regulación de dones espirituales, todo eso tiene aquí tratamiento.

¡Pero sería un error pensar que todo eran problemas! Ésta es la Epístola que contiene 1 Corintios 13, el más hermoso ensayo acerca del amor, no sólo en la Biblia, sino en *toda* la literatura. La notable enseñanza acerca de la resurrección —tanto la de Cristo como la nuestra (cap. 15) —, la regulación de la Cena del Señor (cap. 11), el mandamiento de tomar parte en la colecta (cap. 16), todo ello está allí.

Seríamos mucho más pobres sin 1 Corintios. Es una tesorería de enseñanza cristiana práctica.

II. Paternidad

Todos los académicos coinciden en que lo que llamamos 1 Corintios es un producto auténtico de la pluma de Pablo. Algunos escritores (especialmente los liberales) creen que ven algunas «interpolaciones» en la carta, pero se trata de conjeturas subjetivas sin apoyo de ninguna evidencia manuscrita. 1 Corintios 5:9 implica aparentemente una carta anterior (no canónica) de Pablo que los corintios habían mal comprendido.

La *evidencia externa* de 1 Corintios es muy temprana, siendo que este libro es citado específicamente por Clemente de Roma (c. 95 d.C.) como «la Epístola del bendito Apóstol Pablo». Otros primitivos escritores de la iglesia que citan el libro son Policarpo, Justino Mártir, Atenágoras, Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano. Aparece en la relación del Canon de Muratori y viene después de Gálatas en el «canon» del hereje Marción, el *Apostolicon*.

La *evidencia interna* es también muy poderosa. Además de las referencias del autor a sí mismo como Pablo en 1:1 y 16:21, el argumento en 1:12–17; 3:4, 6, 22 también sustenta la paternidad paulina. Las coincidencias con Hechos y con otras cartas de Pablo, además del fuerte sabor de una genuina solicitud apostólica, eliminan toda falsificación y hacen que los argumentos en favor de la autenticidad sean abrumadores.

III. Fecha

Pablo nos dice que está escribiendo desde Éfeso (16:8, 9, cf. v. 19). Por cuanto ministró allí durante tres años, 1 Corintios fue muy probablemente escrita en la segunda mitad de

aquel extenso ministerio, o alrededor del 55 o 56 d.C. Algunos eruditos la datan aún en una fecha anterior.

IV. Trasfondo y Tema

La antigua Corinto estaba (y sigue estando) en el sur de Grecia, al oeste de Atenas, estratégicamente situada en las rutas comerciales de la época de Pablo. Llegó a ser un gran centro de comercio internacional, por lo que llegaban a esta ciudad inmensas cantidades de tráfico. Debido a la depravada religión de su gente, pronto se hizo también el centro de las formas más crasas de inmoralidad, de modo que el nombre de Corinto vino a ser un refrán designando todo lo impuro y sensual.

La ciudad llegó a tener tal reputación de obscena que incluso se acuñó un verbo, *korinthiazomai* [que se podría expresar como *corintizar*], que significaba *vivir disolutamente*.

El apóstol visitó Corinto por vez primera durante su Segundo Viaje Misionero (Hch. 18). Primero laboró entre los judíos, junto con Priscila y Aquila, sus colegas fabricando tiendas. Cuando la mayoría de los judíos rechazaron su mensaje, se volvió a los gentiles en Corinto. Se salvaron almas por medio de la predicación del evangelio, y se formó una iglesia.

Al cabo de unos tres años, cuando Pablo predicaba en Éfeso, recibió una carta de Corinto, en la que se le comunicaban las serias dificultades en la asamblea en aquella ciudad, y haciéndole también varias preguntas acerca de la práctica cristiana. Fue como respuesta a esta carta que se escribió la Primera Epístola a los Corintios.

La Epístola trata cómo corregir una iglesia mundana y carnal que se toma a la ligera las actitudes, los errores y las acciones que el Apóstol Pablo consideró como tan alarmantes. Moffatt lo expresa de una manera sucinta: «La iglesia estaba en el mundo, y tenía que estar en el mundo, pero el mundo estaba en la iglesia, y no había de ser así».

Por cuanto este tipo de situación es todavía común en muchas congregaciones, Primera Corintios sigue siendo pertinente hoy.

BOSQUEJO

I. INTRODUCCIÓN (1:1–9)
   A. Salutación (1:1–3)
   B. Acción de gracias (1:4–9)

II. DESÓRDENES EN LA IGLESIA (1:10–6:20)
   A. Divisiones entre creyentes (1:10–4:21)
   B. Inmoralidad entre creyentes (Cap. 5)
   C. Pleitos entre creyentes (6:1–11)
   D. Laxitud moral entre creyentes (6:12–20)

III. LAS RESPUESTAS APOSTÓLICAS A LAS PREGUNTAS DE LA IGLESIA (Caps. 7–14)
   A. Tocante al matrimonio y al celibato (Cap. 7)
   B. Tocante a comer alimentos ofrecidos a los ídolos (8:1–11:1)
   C. Tocante a las cubiertas de la cabeza de las mujeres (11:1–16)

D. Tocante a la Cena del Señor (11:17–34)
E. Tocante a los dones del Espíritu y el empleo de los mismos en la iglesia (Caps. 12–14)
IV. LAS RESPUESTAS DE PABLO A LOS QUE NEGABAN LA RESURRECCIÓN (Cap. 15)
A. La certidumbre de la Resurrección (Cap. 15:1–34)
B. Consideración de objeciones a la Resurrección (15:35–57)
C. Llamamiento final a la luz de la Resurrección (15:58)
V. EL CONSEJO FINAL DE PABLO (Cap. 16)
A. Tocante a la colecta (16:1–4)
B. Tocante a sus planes personales (16:5–9)
C. Exhortaciones finales y salutaciones (16:10–24)

Comentario

I. INTRODUCCIÓN (1:1–9)

A. Salutación (1:1–3)

1:1 Pablo había sido **llamado a ser apóstol de Jesucristo** en el camino de Damasco. Este llamamiento no le vino de hombres ni por medio de hombres, sino directamente del Señor Jesús. Un **apóstol** es literalmente un «enviado». Los primeros apóstoles fueron testigos de Cristo en resurrección. También podían efectuar milagros para confirmar que el mensaje que predicaban era divino. Pablo podría decir en verdad, empleando el lenguaje de Gerhard Tersteegen:

> Cristo el Hijo me ha enviado
> A tierras de tinieblas;
> Mi ordenación ha sido hecha
> Por las manos traspasadas.

Cuando Pablo escribió, estaba con él un hermano llamado **Sóstenes**, de modo que Pablo incluye su nombre en la salutación. No se puede saber de cierto si se trata del mismo Sóstenes de Hechos 18:17, el principal de la sinagoga que fue públicamente golpeado por los griegos. Quizá este dirigente hubiese sido salvado por la predicación de Pablo y estaba ahora ayudándole en la obra del evangelio.

1:2 Esta carta se dirige ante todo **a la iglesia de Dios que está en Corinto**. Es alentador ver que no hay un lugar tan inmoral en la tierra que no se pueda establecer allí una asamblea perteneciente a Dios. La congregación de Corinto es además descrita como **los santificados en Cristo Jesús, llamados… santos. Santificados** significa aquí separados a Dios y del mundo, y describe la *posición* de todos los que pertenecen a Cristo. En cuanto a su *condición práctica*, deberían separarse de día en día mediante una vida santa.

Algunos mantienen que la santificación es una obra concreta de la gracia mediante la que una persona obtiene la erradicación de la naturaleza pecaminosa. Esta enseñanza es refutada en este versículo. Los cristianos de Corinto estaban lejos de lo que debían ser en la

santidad práctica, pero permanece el hecho de que posicionalmente habían sido **santificados** por Dios.

Como santos, eran miembros de una gran comunión: **llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro**. Aunque las enseñanzas de esta epístola se dirigieron primero a los santos en Corinto, también se dirigían a todos aquellos de la comunión mundial que reconocen el señorío de Cristo.

1:3 Primera Corintios es de una manera muy especial la carta de Su señorío. Al discutir los muchos problemas de asamblea y de vida personal, el apóstol recuerda constantemente a sus lectores que Jesucristo es Señor y que todo lo que hacemos debería ser hecho en reconocimiento de esta gran verdad.

El saludo característico de Pablo se da en el versículo 3. **Gracia y paz** son la sumarización de todo su evangelio. La **gracia** es la fuente de toda bendición, y la **paz** es el resultado de la vida de un hombre que acepta la gracia de Dios. Estas grandes bendiciones proceden **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. Pablo no vacila en mencionar al **Señor Jesús** de manera simultánea con **Dios nuestro Padre**. Ésta es una de cientos de expresiones similares en el NT donde se implica la igualdad del Señor Jesús con Dios Padre.

B. Acción de gracias (1:4–9)

1:4 Habiendo concluido su salutación, el apóstol pasa a la acción de gracias por los corintios y por la maravillosa obra que Dios ha hecho en sus vidas (vv. 4–9). Un rasgo noble de la vida de Pablo era que siempre trataba de encontrar algo digno de agradecimiento en las vidas de sus hermanos en la fe. Si sus vidas prácticas no eran demasiado encomiables, entonces daba al menos **gracias** a su **Dios** por lo que había hecho por ellos. Esto es precisamente lo que tenemos aquí. Los corintios no eran lo que diríamos cristianos espirituales. Pero Pablo puede al menos dar gracias **por la gracia de Dios que** les **fue dada en Cristo Jesús**.

1:5 La forma particular en la que se manifestó la gracia de Dios a los corintios estuvo en ser ricamente dotados con dones del Espíritu Santo. Pablo especifica dones de **toda palabra** y de **todo conocimiento**, lo que posiblemente significa que los corintios habían recibido el don de lenguas, de interpretación de lenguas y de conocimiento hasta un punto extraordinario. La **palabra** tiene que ver con la expresión externa, y el **conocimiento** con la comprensión interna.

1:6 El hecho de que tuviesen estos dones era una confirmación de la obra de Dios en sus vidas, y esto es lo que significa Pablo cuando dice: **en la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha sido consolidado en vosotros**. Ellos oyeron **el testimonio acerca de Cristo**, lo recibieron por fe, y Dios testificó que ellos habían sido verdaderamente salvados dándoles estos poderes milagrosos.

1:7 Por lo que atañe a la posesión de dones, la iglesia en Corinto no era inferior a ninguna otra. Pero la mera posesión de estos dones no era en sí misma una señal de verdadera espiritualidad. Pablo estaba en realidad dando gracias al Señor por algo por lo que los corintios mismos no eran responsables de manera directa. Los dones son dados por el Señor ascendido sin tener en cuenta los méritos propios de nadie. Si uno tiene algún don, no debería envanecerse por ello, sino emplearlo con humildad para el Señor.

El fruto del Espíritu es totalmente otra cosa. Esto involucra la propia rendición del creyente al control del Espíritu Santo. El apóstol no podía encomiar a los corintios por ninguna evidencia del Espíritu en sus vidas, sino sólo por lo que el Señor les había otorgado de manera soberana —algo sobre lo que ellos no tenían control alguno.

Más adelante en la Epístola, el apóstol tendrá que reprender a los santos por su abuso de estos dones, pero aquí se contenta con expresar su agradecimiento por haber recibido estos dones en una medida tan insólita.

Los corintios **esperaban anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo**. Los estudiosos de la Biblia no están de acuerdo acerca de si esto se refiere a la venida de Cristo a por Sus santos (1 Ts. 4:13–18) o a la venida del Señor con Sus santos (2 Ts. 1:6–10), o a ambas. En el primer caso se trataría de una revelación de Cristo solamente a los creyentes, mientras que en el segundo sería Su revelación a todo el mundo. Tanto el Arrebatamiento como la gloriosa manifestación de Cristo son esperadas con **anhelo** por el creyente.

1:8 Ahora Pablo expresa la confianza de que el Señor **confirmará** (V.M.) también a los santos **hasta el fin, para que** sean **irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo**. Una vez más es notable que la acción de gracias de Pablo tiene que ver con lo que Dios hará y no con lo que los corintios han hecho. Debido a que han confiado en Cristo, y debido a que Dios ha confirmado este hecho dándoles los dones del Espíritu, Pablo estaba confiado en que Dios los guardaría para Sí mismo hasta la venida de Cristo por Su pueblo.

1:9 El optimismo de Pablo sobre los corintios se basa en la fidelidad de **Dios** que los llamó **a la comunión con su Hijo**. Él sabe que por cuanto Dios ha pagado tal precio para hacerlos partícipes de la vida de **nuestro Señor**, nunca los dejaría soltar de Su mano.

II. DESÓRDENES EN LA IGLESIA (1:10–6:20)

A. Divisiones entre creyentes (1:10–4:21)

1:10 El apóstol está ahora listo para hacer frente al problema de las **divisiones** en la iglesia (1:10–4:21). Comienza con una amante exhortación a la unidad. En lugar de mandar con la autoridad de un apóstol, les ruega con la ternura de un hermano. El llamamiento a la unidad se basa en **el nombre de nuestro Señor Jesucristo**, y por cuanto el nombre denota a la Persona, se basa en todo lo que el Señor Jesús es y ha hecho. Los corintios exaltaban los nombres de los hombres; ello sólo podía conducir a divisiones. Pablo exaltará el nombre del Señor Jesús, sabiendo que sólo de esta manera se producirá la unidad entre el pueblo de Dios. *Hablar* **todos una misma cosa** significa *estar* **perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer**. Significa estar unidos acerca de lealtad y adhesión. Esta unidad se produce cuando los cristianos tienen la mente de Cristo, y en los versículos que siguen, Pablo les dirá de una manera práctica cómo pueden pensar los pensamientos de Cristo en pos de Él.

1:11 Habían llegado noticias acerca de las **contiendas** de los corintios a través de **los de Cloé**. Al nombrar a sus informadores, Pablo establece un importante principio de conducta cristiana. No deberíamos pasar nuevas acerca de nuestros hermanos cristianos si no estamos dispuestos a ser citados en la cuestión de que se trate. Si este ejemplo fuese seguido en la actualidad, se cerraría el paso a la mayor parte de las ociosas murmuraciones que en la actualidad son la plaga de la iglesia.

1:12 Se estaban formando sectas o partidos dentro de la iglesia local, y cada grupo se mantenía por su dirigente distintivo. Algunos reconocían su preferencia por **Pablo**, algunos por **Apolos**, algunos por **Cefas** (Pedro). Algunos incluso pretendían pertenecer a **Cristo**, probablemente significando que *sólo* ellos pertenecían a Él, con exclusión de los demás.

1:13 La indignada reprensión que hace Pablo del sectarismo se encuentra en los versículos 13–17. La formación de estos partidos en la iglesia era negar la unidad de cuerpo de **Cristo**. Seguir a líderes humanos era menospreciar a Aquel que había sido crucificado por ellos. Adoptar el nombre de un hombre era olvidar que en el bautismo habían reconocido su adhesión al Señor Jesús.

1:14 El surgimiento de partidos en Corinto hacía que Pablo se sintiese agradecido de que había **bautizado** a pocos en la asamblea allí. Menciona a **Crispo** y a **Gayo** entre aquellos a los que él había bautizado.

1:15, 16 Nunca querría **que nadie** *dijese* que ninguno de ellos había **sido bautizado en** su **nombre**. En otras palabras, no estaba intentando conseguir convertidos para sí mismo ni para hacerse un nombre para sí mismo. Su único objetivo era señalar a los hombres y mujeres al Señor Jesucristo.

Haciendo algo más de memoria, Pablo recuerda que **también** *bautizó* **a la familia de Estéfanas**, pero no podía recordar si había **bautizado a algún otro**.

1:17 Explica que **Cristo** no lo había enviado primariamente **a bautizar, sino a predicar el evangelio**. Esto no significa ni por un momento que Pablo no creyese en el bautismo. Acaba de mencionar los nombres de algunos que *sí* había bautizado. Lo que significa es que su principal objetivo no era bautizar; es probable que confiase esta obra a otros, quizá a algunos de los cristianos en la iglesia local. Pero este versículo sí que da testimonio en contra de que el bautismo sea esencial para la salvación. Si así fuera, ¡entonces Pablo estaría diciendo que se sentía agradecido de que no hubiera salvado a ninguno de ellos sino a Crispo y a Gayo! Una idea así es insostenible.

En la última parte del versículo 17, Pablo hace una fácil transición a los versículos que siguen. Él no predicaba **el evangelio** con **sabiduría de palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo**. Sabía que si los hombres quedaban impresionados por su oratoria o retórica, entonces, hasta aquel punto frustraba sus propios esfuerzos por establecer el verdadero sentido de **la cruz de Cristo**.

Nos servirá de ayuda para comprender la sección que sigue recordar que los corintios, siendo griegos, eran grandes amantes de la sabiduría humana. Consideraban a sus filósofos como héroes nacionales. Evidentemente, algo de este espíritu se había infiltrado en la asamblea en Corinto. Los había que deseaban hacer el evangelio más aceptable en los círculos académicos. Pensaban que no tendría aceptación entre los eruditos, de modo que querían intelec-tualizar el mensaje. Este culto al intelectualismo era aparentemente una de las cuestiones que hacían que la gente formase partidos alrededor de líderes humanos. Los esfuerzos por hacer el evangelio más aceptable van totalmente errados. Hay una inmensa diferencia entre la sabiduría de Dios y la del hombre, y de nada vale tratar de conciliarlas.

Pablo muestra a renglón seguido la insensatez de exaltar a los hombres y enfatiza que actuar así es ser inconsecuente con la verdadera naturaleza del evangelio (1:18–3:4). Su primer argumento es que el mensaje de la cruz es lo opuesto a todo lo que los hombres consideran verdadera sabiduría (1:18–25).

1:18 El mensaje de la cruz es locura para los que se están perdiendo. Como ha señalado Barnes de manera tan apropiada:

La muerte en la cruz estaba asociada con la idea de todo lo que es vergonzoso y deshonroso; y hablar de salvación sólo por los padecimientos y la muerte de un crucificado era algo apropiado para suscitar sólo un escarnio sin paliativos en los corazones de los tales.

Los griegos eran amantes de la sabiduría (este es el sentido literal de la palabra «filósofos»). Pero no había nada en el mensaje del evangelio que atrajese a su soberbia del conocimiento.

Para nosotros que somos salvos, el evangelio **es poder de Dios**. Los que oyen el mensaje, lo aceptan por la fe, y tiene lugar en sus vidas el milagro de la regeneración. Veamos la solemne realidad en este versículo, que sólo hay dos clases de personas, los que perecen y los que son salvos. No hay ninguna clase intermedia. Los hombres pueden amar su sabiduría humana, pero sólo el evangelio conduce a la salvación.

1:19 El hecho de que el evangelio sería ofensivo para la sabiduría humana había sido ya profetizado por Isaías (29:14):

«**Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos**».

S. Lewis Johnson observa, en *El Comentario Bíblico Portavoz*, que en contexto estas «palabras son la denuncia divina de la política de los "sabios" en Judá al buscar una alianza con Egipto cuando se vieron amenazados por Senaquerib». ¡Cuán cierto es que Dios se deleita en cumplir Sus propósitos en formas que parecen insensatas a los hombres! ¡Cuán a menudo emplea métodos que los sabios de este mundo ridiculizarían, pero que consiguen los deseados resultados con una maravillosa precisión y eficacia! Por ejemplo, la sabiduría del hombre le asegura que puede ganarse o merecerse su propia salvación. El evangelio echa a un lado todos los esfuerzos del hombre por salvarse a sí mismo y presenta a Cristo como el único camino a Dios.

1:20 A continuación, Pablo lanza un reto desafiante: **¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el discutidor de este mundo?** ¿Acaso lo consultó Dios cuando planeó Su plan de salvación? ¿Podrían jamás ellos haber ideado tal plan de redención si hubiesen sido dejados a su propia sabiduría? ¿Pueden levantarse para refutar nada de lo que Dios haya jamás dicho? La respuesta es un rotundo «¡No!». Dios **ha convertido la sabiduría del mundo en necedad**.

1:21 El hombre no puede, por su propia **sabiduría**, llegar al conocimiento de Dios. Durante siglos Dios dio a la raza humana la oportunidad para ello, y el resultado fue un rotundo fracaso. Luego **agradó a Dios salvar**, mediante la predicación de la cruz, una **predicación** que parece locura a los hombres, **salvar a los creyentes**. La locura de lo que se predica se refiere a la cruz. Naturalmente, nosotros sabemos que no es locura, pero parece locura para la mente no iluminada de los hombres. Godet dice que el versículo 21 contiene toda una filosofía de la historia, la sustancia de volúmenes enteros. No deberíamos pasar rápidamente por encima al leerlo, sino ponderar profundamente sus tremendas verdades.

1:22 Era característico de **los judíos** pedir **señales**. Su actitud era que creerían si se les mostraba un milagro. En cambio, los **griegos** buscaban **sabiduría**. Se sentían interesados en los razonamientos humanos, en los argumentos y en la lógica.

1:23 Pero Pablo no daba satisfacción a estos deseos. Decía él: **Predicamos a Cristo crucificado**. Como alguien ha dicho: No era un judío amante de las señales, ni un griego amante de la sabiduría, sino un cristiano amante del Salvador.

Para los judíos, Cristo crucificado era **un tropezadero**. Ellos esperaban a un poderoso caudillo militar que los librase de la opresión de Roma. En lugar de ello, el evangelio les ofreció un Salvador clavado a una cruz de vergüenza. **Para los griegos** (TR), Cristo crucificado era **locura**. No podían comprender cómo alguien que había muerto con tal aparente debilidad e impotencia podría jamás resolver sus problemas.

1:24 Pero, cosa extraña, esas mismas cosas que buscaban los judíos y los gentiles se encuentran de forma maravillosa en el Señor Jesús. Para los que oyen Su llamamiento y confían en Él, **así judíos como griegos, Cristo** viene a ser **poder de Dios, y sabiduría de Dios**.

1:25 En realidad, con Dios no hay ni locura ni debilidad. Pero el apóstol está diciendo en el versículo 25 que aquello que a los ojos de los hombres parece **locura** de parte **de Dios**, **es** en realidad **más sabio que los hombres** en lo más destacado de su sabiduría. También, lo que parece a los ojos de los hombres ser **débil** de parte **de Dios**, resulta ser **más fuerte que** nada que **los hombres** puedan jamás lograr.

1:26 Habiendo hablado del evangelio mismo, el apóstol pasa ahora a la gente a la que Dios llama por el evangelio (vv. 26–29). Recuerda a los corintios que **no** son **muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles** los llamados. Se ha observado muchas veces que el texto no dice «ningunos», sino **no muchos**. Por esta ligera diferencia, una dama inglesa de noble cuna solía decir que había sido salvada por la letra «m» (la diferencia en lengua inglesa entre «**many**» = *muchos* y «**any**», que en este contexto sería *ninguno* N. del T.).

Los corintios mismos no procedían de la capa intelectual superior de la sociedad. No habían sido alcanzados por filosofías altisonantes, sino por el sencillo evangelio. ¿Por qué, entonces, daban tanto crédito a la sabiduría humana y exaltaban a los predicadores que trataban de hacer el mensaje agradable a los sabios del mundo?

Si los hombres quisiesen edificar una iglesia, tratarían de incorporar a los miembros más destacados de la comunidad. Pero el versículo 26 nos enseña que las personas a las cuales los hombres dan tanta estima, Dios los pasa de largo. Aquellos a los que Él llama no son generalmente aquellos a los que el mundo considera como grandes.

1:27 Dios escogió **lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte**. Como dice Erich Sauer:

> Cuanto más primitivo sea el material, tanto mayor —si se puede alcanzar la misma norma artística— la honra para el Maestro; cuanto menor el ejército, tanto más gloriosa —si se puede lograr la misma gran victoria— la alabanza del conquistador.

Dios empleó trompetas para derruir las murallas de Jericó. Redujo el ejército de Gedeón de treinta y dos mil a trescientos soldados para poner en fuga a los ejércitos de Madián. Empleó una aguijada de bueyes en manos de Samgar para derrotar a los filisteos. Con una quijada de asno fortaleció a Sansón para derrotar a todo un ejército. Y nuestro Señor alimentó a más de cinco mil con nada más que unos pocos panes y peces.

1:28 Para constituir lo que alguien ha llamado «el ejército divino de cinco graduaciones de locos», Pablo añade **lo vil del mundo y lo menospreciado** y **lo que no es**. Empleando unos materiales tan poco prometedores, Dios *anula* **lo que es**. En otras palabras: gusta de tomar a personas que no son estimadas a los ojos del mundo para emplearlas para glorificarse a Sí mismo. Estos versículos deberían servir como reprensión a aquellos

cristianos que cultivan el favor de personas destacadas y famosas y que muestran poca o ninguna consideración por los santos más humildes de Dios.

1:29 El propósito de Dios al escoger a los carentes de consideración a los ojos del mundo es que toda la gloria vaya a él y no al hombre. Por cuanto la salvación es toda de Él, sólo Él es digno de ser alabado.

1:30 El versículo 30 destaca aún más que todo lo que somos y tenemos procede de Él —no de la filosofía—, y que por tanto no hay lugar para la gloria del hombre. Primero y ante todo, Cristo **nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría**. Él es la sabiduría de Dios (v. 24), Aquel que la sabiduría de Dios escogió como el camino de la salvación. Cuando le tenemos a Él, tenemos una sabiduría posicional que garantiza nuestra plena salvación. En segundo lugar, Él es nuestra **justicia**. Por medio de la fe en Él somos contados justos por un Dios santo. En tercer lugar, Él es nuestra **santificación**. En nosotros mismos no tenemos nada en cuanto a santidad personal, pero en Él somos posicionalmente santificados, y por Su poder somos transformados de un grado de santificación a otro. Finalmente, Él es nuestra **redención**, y esto nos habla indudablemente de la redención en su aspecto final cuando el Señor vendrá y nos llevará para estar siempre con Él en Su hogar, cuando seremos redimidos —espíritu, alma y cuerpo.

Traill bosquejó esta verdad de una manera clara:

> La sabiduría aparte de Cristo es una insensatez que conduce a la condenación; la justicia aparte de Cristo es culpa y condenación; la santificación aparte de Cristo es inmundicia y pecado; la redención aparte de Cristo es servidumbre y esclavitud.

A. T. Pierson relaciona el versículo 30 con la vida y el ministerio de nuestro Señor:

> Sus acciones y Sus palabras y Sus prácticas, todo ello lo exhibe como la sabiduría de Dios. Luego vienen Su muerte, sepultura y resurrección: todo ello tiene que ver con nuestra justicia. Luego Sus cuarenta días de andar entre los hombres, Su ascensión a las alturas, el don del Espíritu, y Su sesión a la diestra de Dios, tienen que ver con nuestra santificación. Luego Su regreso, que tiene que ver con nuestra redención.

1:31 Dios ha dispuesto de manera que todas estas bendiciones nos vengan **en el Señor**. Por ello, el argumento de Pablo es: «¿Para qué vamos a gloriarnos en los hombres? Ninguno de ellos puede hacer ninguna de estas cosas por vosotros».

2:1 El apóstol recuerda ahora a los santos su ministerio entre ellos y cómo trató de glorificar a Dios, y no a sí mismo. Llegó a ellos proclamando **el testimonio de Dios**, y ello **no… con excelencia de palabras o de sabiduría**. No estaba en absoluto interesado en mostrarse a sí mismo como orador o filósofo. Esto muestra que el Apóstol Pablo reconocía la diferencia entre un ministerio que se dirige al alma y otro que se dirige al espíritu. Por un ministerio que se dirige al alma nos referimos a aquello que divierte, entretiene o que en general se relaciona con las emociones del hombre. El ministerio espiritual, en cambio, presenta la verdad de la palabra de Dios de tal manera que glorifica a Cristo y que alcanza al corazón y a la conciencia de los oyentes.

2:2 El contenido del mensaje de Pablo era **Jesucristo**, y **éste crucificado**. **Jesucristo** hace referencia a Su Persona, mientras que **éste crucificado** se refiere a Su obra. La Persona y la obra de Cristo conforman la sustancia del evangelio cristiano.

2:3 Pablo enfatiza adicionalmente que su conducta personal no era ni impresionante ni atractiva. Estuvo con los corintios **con debilidad, y con temor y mucho temblor**. El tesoro del evangelio estaba contenido en un vaso de tierra, para que la excelencia del poder fuese de Dios y no de Pablo. Él mismo era un ejemplo de cómo Dios emplea cosas débiles para confundir a las fuertes.

2:4 Ni la **palabra** de Pablo ni su **predicación** fueron **con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder**. Algunos sugieren que su **palabra** se refiere al material que presentaba, y su **predicación** a la manera de presentarlo. Otros definen su **palabra** como su testimonio de persona a persona, individualmente, y su **predicación** como sus mensajes a grupos. Según las normas de este mundo, el apóstol podría no haber ganado nunca un concurso de retórica. A pesar de ello, **el Espíritu** de Dios empleó el mensaje para producir convicción de pecado y conversión a Dios.

2:5 Pablo sabía que había un gran peligro en que sus oyentes pudiesen interesarse en él y en su propia personalidad en lugar de en el Señor viviente. Consciente de su propia incapacidad de bendecir o de salvar, decidió que llevaría a los hombres a confiar sólo **en Dios** y no **en la sabiduría de los hombres**. Todos los que proclaman el mensaje del evangelio o enseñan la palabra de Dios deberían hacer de esto su meta constante.

2:6 Primero, la **sabiduría** que se muestra en el evangelio es de origen divino (vv. 6, 7). **Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez** o crecimiento pleno. **Sin embargo**, esta sabiduría **no** es **de este mundo**, ni sería sabiduría a los ojos **de los príncipes de este mundo**. La sabiduría de ellos es algo perecedero, que, lo mismo que ellos, nace para un breve día.

2:7 Hablamos sabiduría de Dios en misterio. Un **misterio** es una verdad del NT que antes no había sido revelada, pero que ahora es dada a conocer a los creyentes por los apóstoles y profetas de la temprana Era de la Iglesia. Este misterio es **la sabiduría oculta, la cual predestinó antes de los siglos para nuestra gloria**. El misterio del evangelio incluye verdades tan maravillosas como el hecho de que *ahora* judíos y gentiles son hechos uno en Cristo; que el Señor Jesús vendrá y se llevará a Su pueblo que le espera para estar con Él para siempre; y que no todos los creyentes morirán, pero que todos serán transformados.

2:8 los príncipes de este mundo puede referirse a seres espirituales diabólicos en los lugares celestiales o a sus agentes humanos en la tierra. Ellos no comprendieron la sabiduría oculta de Dios (Cristo en una cruz) ni se dieron cuenta de que su asesinato del Santo Hijo de Dios tendría como resultado la destrucción de ellos mismos. **Si la hubieran conocido** [la sabiduría de Dios], **no habrían crucificado al Señor de la gloria**.

2:9 Los procesos de revelación, inspiración e iluminación se describen en los versículos 9–16. Nos dicen cómo estas maravillosas verdades fueron dadas a conocer a los apóstoles por el Espíritu Santo, cómo ellos, a su vez, nos transmitieron estas verdades mediante la inspiración del Espíritu Santo, y cómo las comprendemos por la iluminación del Espíritu Santo.

La cita de Isaías 64:4 en el versículo 9 es una profecía que dice que Dios ha atesorado maravillosas verdades que no podrían ser conocidas por los sentidos naturales pero que a su debido tiempo Él las revelaría a **los que le aman**. Se relacionan tres facultades por las que aprendemos las cosas terrenales (el **ojo**, el **oído** y el **corazón** o la mente), pero estas facultades no resultan suficientes para la recepción de las verdades divinas, porque ahí es necesario el Espíritu de Dios.

Este versículo es comúnmente interpretado como refiriéndose a las glorias del cielo, y cuando este significado se apodera de nuestras mentes es difícil desalojarlo y aceptar cualquier otro sentido. Pero Pablo está en realidad refiriéndose aquí a las verdades que han sido reveladas por vez primera en el NT. Nadie habría podido jamás llegar a estas verdades por medio de investigaciones científicas ni indagaciones filosóficas. La mente humana, dejada a sus propios recursos, nunca podría descubrir los maravillosos misterios que fueron dados a conocer al comienzo de la era del evangelio. La razón humana es totalmente inadecuada para hallar la verdad de Dios.

2:10 Se demuestra que el versículo 9 no se refiere al cielo con la declaración de que **Dios nos las reveló por medio del Espíritu**. En otras palabras, estas verdades cuya existencia se anuncia en el AT fueron dadas a conocer a los apóstoles de la era del NT. El **nos** se refiere a los escritores del NT. Fue por el **Espíritu** de Dios que recibieron iluminación los apóstoles y los profetas, **porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios**. En otras palabras, el Espíritu de Dios, uno de los miembros de la Deidad, es infinito en sabiduría y comprende todas las verdades de Dios, y las puede impartir a otros.

2:11 Incluso en los asuntos humanos nadie conoce lo que un **hombre** puede estar pensando sino él mismo. Nadie puede llegar a descubrirlo excepto si el hombre mismo decide darlo a conocer. Incluso en este caso, para poder comprender a un hombre, el interlocutor ha de tener **el espíritu de** un **hombre**. Un animal no podría comprender de manera plena nuestro pensamiento. Así es con Dios. El único que puede comprender las cosas de Dios es **el Espíritu de Dios**.

2:12 El **nosotros** del versículo 12 se refiere a los escritores del NT, aunque es igualmente cierto de todos los escritores de la Biblia. Por cuanto los apóstoles y los profetas habían recibido el Espíritu Santo, podía compartir con ellos las profundas verdades de Dios. A esto se refiere el apóstol cuando dice en este versículo: **Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha otorgado gratuitamente**. Aparte de **el Espíritu que proviene de Dios**, los apóstoles jamás podrían haber recibido las verdades divinas a las que se refiere Pablo y que nos han sido preservadas en el NT.

2:13 Habiendo descrito el proceso de revelación por el que los escritores de la Sagrada Escritura recibieron la verdad de Dios, Pablo pasa ahora a describir el proceso de inspiración, mediante el que la verdad nos es comunicada. El versículo 13 es uno de los pasajes más enérgicos en la Palabra de Dios acerca del tema de la inspiración verbal. El Apóstol Pablo afirma con claridad que al comunicarnos estas verdades, los apóstoles **no** emplearon **palabras** escogidas por ellos mismos ni palabras dictadas **por sabiduría humana**. Emplearon las mismas palabras **que** les enseñó **el Espíritu** Santo a usar. Y por ello creemos que las palabras mismas de la Escritura, tal como se encuentran en los autógrafos originales, eran las mismas palabras de Dios (y que la Biblia en su presente forma es totalmente digna de confianza).

Al llegar a este punto se levanta una multitud de objeciones, porque para algunos lo que acabamos de decir implica *dictado mecánico*, como si Dios no hubiese permitido a los escritores que empleasen su propio estilo. Pero sabemos, por ejemplo, que el estilo escrito de Pablo es muy diferente del de Lucas. ¿Cómo podemos, pues, conciliar la inspiración verbal con el estilo evidentemente personal de los escritores? De alguna manera que no comprendemos, Dios dio las mismas palabras de la Escritura, y sin embargo revistió estas

palabras con el estilo individual de los escritores, dejando que su personalidad humana viniese a formar parte de Su perfecta palabra.

La expresión **acomodando lo espiritual a lo espiritual** se puede explicar de varias maneras diversas. Puede significar (1) enseñar verdades espirituales con palabras dadas por el Espíritu; (2) comunicar verdades espirituales a hombres espirituales; o (3) comparar verdades espirituales en una sección de la Biblia con las de otra. Creemos que la primera explicación se ajusta mejor al contexto. Pablo está diciendo que el proceso de inspiración involucra la comunicación de verdad divina con palabras especialmente escogidas para este propósito por el Espíritu Santo. Así, podríamos parafrasear: «presentando verdades espirituales con palabras espirituales».

Se objeta a veces que este pasaje no puede referirse a la inspiración, porque Pablo dice que **hablamos**, no «escribimos». Pero no es inusual encontrar el verbo «hablar» empleado de escritos inspirados (p.ej., Jn. 12:38, 41; Hch. 28:25; 2 P. 1:21).

2:14 No sólo es divino el evangelio en su revelación y divino en su inspiración, sino que ahora aprendemos que sólo puede ser recibido por el poder del **Espíritu de Dios**. Sin su ayuda, **el hombre natural no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura**. No puede llegar a comprenderlas **porque se han de discernir espiritualmente**.

Vance Havner aconseja de manera muy pintoresca:

El cristiano sabio no pierde el tiempo tratando de explicar el programa de Dios a los hombres irregenerados: sería como echar perlas a los puercos. Igual podría tratar de describir una puesta de sol a un ciego de nacimiento o discurrir acerca de física nuclear con una estatua en el parque. El hombre natural no puede recibir estas cosas. Igual podría uno tratar de atrapar rayos de sol con un anzuelo como comprender la revelación de Dios sin ayuda del Espíritu Santo. A no ser que uno haya nacido del Espíritu y sea enseñado por Él, todo esto le es totalmente extraño. De nada le servirá ser doctor en filosofía, porque en este campo su ignorancia es enciclopédica y su aptitud es ineptitud.

2:15 En cambio, el hombre iluminado por el Espíritu de Dios puede discernir estas maravillosas verdades aunque **él** mismo **no es enjuiciado** con razón **por nadie** de los inconversos. Quizá sea un carpintero, un instalador o un pescador; pero es un capaz estudioso de las Sagradas Escrituras. «El cristiano guiado por el Espíritu investiga, indaga y escruta la Biblia, y llega a una apreciación y comprensión de su contenido» (KSW). Para el mundo, él es un enigma. Puede que jamás haya ido a ningún instituto superior o seminario, pero puede comprender los profundos misterios de la palabra de Dios y quizá incluso puede enseñarlos a otros.

2:16 El apóstol hace ahora con Isaías la pregunta retórica: **¿Quién conoció la mente del Señor, para que pueda instruirle?** El mero planteamiento de esta pregunta implica su respuesta. Dios no puede ser conocido por la sabiduría ni por el poder de los hombres. Él es conocido sólo en tanto que decida darse a conocer. Sin embargo, los que tienen **la mente de Cristo** pueden comprender las profundas verdades de Dios.

Así, para repasar lo visto, primero hay la *revelación* (vv. 9–12). Esto significa que Dios ha revelado a los hombres, mediante Su Santo Espíritu, verdades previamente desconocidas. Estas verdades fueron dadas a conocer de manera sobrenatural por el Espíritu de Dios.

Segundo, hay la *inspiración* (v. 13). En la transmisión de estas verdades a otros, los apóstoles (y todos los otros escritores de la Biblia) usaron las mismas palabras que el Espíritu Santo les enseñó a emplear.

Finalmente, hay *iluminación* (vv. 14–16). No sólo deben ser estas verdades milagrosamente *reveladas* y milagrosamente *inspiradas*, sino que sólo pueden ser *comprendidas* por el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

3:1 Cuando Pablo visitó Corinto al principio, alimentó a los creyentes con la leche elemental de la palabra porque eran débiles y jóvenes en la fe. La enseñanza que les había dado era apropiada para la condición en que se hallaban. No podían recibir una instrucción espiritual profunda porque eran nuevos creyentes. Eran meros **niños** [de pecho] **en Cristo**.

3:2 Pablo les enseñó sólo las verdades elementales tocantes a Cristo, a lo cual se refiere como **leche**. No podían tomar **alimento sólido** por su inmadurez. En la misma corriente de pensamiento, el Señor Jesús dijo a Sus discípulos: «Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar» (Jn. 16:12). Con respecto a los corintios, lo trágico era que aún no habían mejorado lo suficiente para poder recibir verdades más profundas del apóstol.

3:3 Los creyentes seguían **aún** siendo **carnales**, con un estado de alma bajo. Esto se hacía evidente porque había entre ellos **celos** y **contiendas**. Una conducta así es característica de los hombres de este mundo, pero no de los que están siendo conducidos por el Espíritu de Dios.

3:4 Al formar partidos a lo largo de los guías humanos, como **Pablo** y **Apolos**, estaban actuando a un nivel meramente humano. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando les pregunta: «¿No … andáis como hombres?» (RVR).

Hasta este punto, el Apóstol Pablo ha estado exponiendo cuán insensato es exaltar a los hombres mediante una consideración de la naturaleza del mensaje del evangelio. Ahora pasa a la cuestión del ministerio cristiano y muestra, también desde esta perspectiva, la total insensatez de exaltar a guías religiosos edificando partidos alrededor de ellos.

3:5 Apolos y **Pablo** eran *servidores* **por medio de los cuales** habían venido a creer en el Señor Jesús. Eran sencillamente agentes, no cabezas de escuelas rivales. ¡Cuán imprudente de parte de los corintios elevar a sirvientes al rango de maestros! Ironside comenta agudamente acerca de esta cuestión: «¡Imaginémonos una casa dividida por causa de los criados!».

3:6 Empleando una imagen de la agricultura, Pablo muestra que el sirviente, a fin de cuentas, está muy limitado acerca de lo que puede hacer. **Pablo** mismo podía plantar, y **Apolos** podía regar, pero solamente **Dios** podía dar **el crecimiento**. Lo mismo en la actualidad; algunos de nosotros pueden predicar la palabra y todos nosotros podemos orar por parientes y amigos no salvos, pero la verdadera obra de la salvación sólo puede ser llevada a cabo por el Señor.

3:7 Contemplándolo desde este punto de vista, podemos fácilmente ver que el que planta y el que riega no son muy importantes, relativamente hablando. No tienen en sí mismos el poder de producir vida. ¿Por qué debería entonces haber envidia o rivalidades ningunas entre los obreros cristianos? Cada uno debería llevar a cabo la tarea que le ha sido encomendada, y regocijarse cuando el Señor muestra Su mano en bendición.

3:8 El que planta y el que riega son una misma cosa en el sentido de que ambos tienen el mismo objetivo y propósito. No debería haber celos entre ellos. Por lo que respecta al servicio, están al mismo nivel. En un día venidero, **cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor**. Aquel día será el del Tribunal de Cristo.

3:9 Dios es Aquel ante quien todos son responsables. Todos Sus siervos son **colaboradores**, y trabajan conjuntamente en la **labranza de Dios**, o, cambiando la imagen, edifican juntos el **edificio de Dios**. Erdman traduce este concepto así: «Somos colaboradores que pertenecemos a Dios y estamos trabajando unos con otros».

3:10 Prosiguiendo con la idea del edificio, el apóstol reconoce ante todo que cualquier cosa que haya podido llevar a cabo lo ha hecho debido a **la gracia de Dios**. Con ello se refiere a la inmerecida capacidad que ha recibido de Dios para hacer la obra de apóstol. Luego prosigue para describir su parte en el comienzo de esta asamblea en Corinto: **Yo como perito arquitecto puse el fundamento**. Él había llegado a Corinto predicando a Cristo, y a Él crucificado. Se salvaron almas y se plantó una iglesia local. Luego añade: **Y otro edifica encima**. Con ello, se refiere indudablemente a otros maestros que posteriormente visitaron Corinto y edificaron sobre el fundamento que ya había sido establecido allí. Sin embargo, advierte el apóstol: **Cada uno mire cómo sobreedifica**. Significa que es algo solemne ejercer un ministerio de enseñanza en la iglesia local. Algunos habían llegado a Corinto con doctrinas divisivas y con enseñanzas contrarias a la palabra de Dios. Indudablemente, Pablo estaba pensando en estos maestros cuando escribió estas palabras.

3:11 Sólo se precisa de un fundamento para un edificio. Una vez está puesto, no tiene que repetirse. El Apóstol había puesto el fundamento de la iglesia en Corinto. Y este **fundamento** era **Jesucristo**, Su Persona y Obra.

3:12 La posterior enseñanza en una iglesia local puede que sea de varios grados de valor. Por ejemplo, algunas enseñanzas son de un valor permanente, y podía asemejarse a **oro, plata, piedras preciosas**. Aquí, **piedras preciosas** probablemente no se refiera a diamantes, rubíes u otras gemas, sino más bien al granito, mármol o alabastro empleados en la construcción de templos costosos. Por otra parte, la enseñanza en la iglesia local podría ser de un valor pasajero o sin valor alguno. Esta enseñanza se asemeja a la **madera**, **heno** y **hojarasca**.

Este pasaje de la Escritura se emplea comúnmente de forma general para aplicarlo a las vidas de todos los creyentes cristianos. Es cierto que todos estamos edificando cada día, y que los resultados de nuestra obra serán puestos de manifiesto en un día venidero. Sin embargo, un cuidadoso estudiante de la Biblia querrá observar que el pasaje no se refiere de manera primaria a todos los creyentes, sino más bien a los predicadores y maestros.

3:13 En un día venidero **la obra de cada uno se hará manifiesta**. **El día** se refiere al Tribunal de Cristo, cuando se revisará todo servicio para el Señor. El proceso de servicio es asemejado a la acción del **fuego**. El servicio que ha dado gloria a Dios y bendición al hombre no quedará afectado por el fuego, como el oro, la plata y las piedras preciosas. En cambio, aquello que haya suscitado perturbación entre el pueblo de Dios o no los haya edificado, será consumido. **El fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno**.

3:14 La obra en relación con la iglesia puede ser de tres clases. En el versículo 14 tenemos el primer tipo —un servicio que haya sido provechoso—. En tal caso, la obra de la vida del siervo **permanece** ante la prueba del Tribunal de Cristo, y el obrero **recibirá una recompensa**.

3:15 El segundo tipo de prueba es aquel que es inútil. En este caso, el siervo **sufrirá pérdida**, aunque **él mismo será salvo, aunque así como a través de fuego**. E. W. Rogers observa: «La pérdida no implica la destrucción que antes se poseyese». Debería quedar claro por este versículo que el Tribunal de Cristo no trata de los pecados del creyente y de la pena de los mismos. La pena de los pecados del creyente fue llevada por el Señor Jesús

en la cruz del Calvario, y esto ha quedado solventado ya de una vez por todas. Así, la salvación del creyente no está en absoluto en entredicho ante el Tribunal de Cristo. De lo que se trata es de su servicio.

Al haber cometido el enorme fallo de no distinguir entre salvación y recompensas, la Iglesia de Roma ha empleado este versículo para tratar de apoyar su enseñanza del Purgatorio. Pero, un cuidadoso examen del versículo no revela ninguna indicación de un Purgatorio. No aparece el concepto de que el fuego purifique el carácter de nadie. Más bien, el fuego pone a prueba la obra o el servicio del hombre, de qué clase sea. El hombre es salvo a pesar de que sus obras queden consumidas por el fuego.

Un pensamiento interesante en relación con este versículo es que la palabra de Dios se parece a veces al fuego (ver Is. 5:24 y Jer. 23:29). La misma palabra de Dios que pondrá a prueba nuestro servicio ante el Tribunal de Cristo nos está disponible ahora. Si estamos edificando en conformidad con las enseñanzas de la Biblia, entonces nuestra obra resistirá la prueba en el día venidero.

3:16 Pablo recuerda a los creyentes **que** ellos son **santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en** ellos. Es cosa cierta que cada creyente individual es también un santuario de Dios en el que mora el Espíritu Santo, pero éste no es el pensamiento aquí. El apóstol está ahora contemplando a la iglesia como compañía colectiva, y desea que se den cuenta de la santa dignidad de tal llamamiento.

3:17 Una tercera clase de obra en la iglesia local es aquella que puede ser calificada de destructiva. Aparentemente, había falsos maestros que se habían introducido en la iglesia en Corinto, la instrucción de los cuales tendía más a favorecer el pecado que a la santidad. No consideraban que fuese una cuestión seria el causar de esta manera el caos en un templo de Dios, por lo que Pablo truena con esta solemne declaración: **Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él**. Contemplado desde una perspectiva local, esto significa que si alguno entra en una iglesia local y destruye su testimonio, **Dios le destruirá a él**. Este pasaje se refiere a falsos maestros que no son verdaderos creyentes en el Señor Jesús. La gravedad de tal ofensa queda indicada en las palabras finales del versículo 17: **Porque el santuario de Dios, el cual sois vosotros, es sagrado**.

3:18 En el servicio cristiano, como en todo en la vida cristiana, hay siempre el peligro del autoengaño. Quizá algunos de los que habían llegado a Corinto como maestros se habían presentado como hombres de enorme sabiduría. Todos los que tengan una perspectiva exaltada de su propia sabiduría mundana han de aprender que tienen que volverse ignorantes a los ojos del mundo a fin de llegar **a ser sabios** en la estima de Dios.

Godet parafrasea de manera útil este pasaje así:

> Si cualquier persona, corintio u otro, asume la parte del sabio y la reputación del profundo pensador al predicar el evangelio en vuestras asambleas, que sepa de cierto que no conseguirá la verdadera sabiduría hasta que haya pasado por una crisis en la que perezca aquella sabiduría suya con la que se sentía hinchado, y tras lo cual solamente recibirá la sabiduría que es de lo alto.

3:19 La sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios. El hombre no podría encontrar a Dios por su propia búsqueda, ni podría jamás la sabiduría humana haber ideado un plan de salvación por el que Dios se hiciese Hombre para morir por los culpables, viles y rebeldes pecadores. Se cita Job 5:13 en el versículo 19 para mostrar que Dios triunfa sobre la pretendida sabiduría de los hombres para obrar Sus propios propósitos. Los hombres, con

toda su erudición, no pueden torcer los planes del Señor; al revés, Dios les muestra una y otra vez que a pesar de su mundana sabiduría son totalmente pobres e impotentes.

3:20 Se cita el Salmo 94:11 aquí para enfatizar que **el Señor conoce** todos **los razonamientos de los sabios** de este mundo, y que además sabe **que son vanos**, vacíos e infructíferos. Pero, ¿por qué dedica Pablo tanto esfuerzo a desacreditar la sabiduría mundana? Sencillamente por esta razón: los corintios estaban dando un gran valor a esta sabiduría y seguían a esos guías que parecían exhibirla en un alto grado.

3:21 A la vista de todo lo dicho, **ninguno** debía jactarse **en los hombres**. Y por lo que se refiere a los verdaderos siervos del Señor, no deberíamos jactarnos de que pertenecemos a ellos, sino más bien darnos cuenta de que ellos nos pertenecen a nosotros. **Todo es vuestro**.

3:22 Alguien ha llamado al versículo 22 «un inventario de las posesiones del hijo de Dios». Los obreros cristianos nos pertenecen, sea **Pablo** el evangelista, o **Apolos** el maestro, o **Cefas** el pastor. Por cuanto todos nos pertenecen, es una insensatez de nuestra parte afirmar que nosotros pertenecemos a *ninguno* de ellos. Luego, **el mundo** es nuestro. Como coherederos de Cristo, un día entraremos en posesión del mundo, pero mientras tanto es nuestro por promesa divina. Los que se están cuidando de sus asuntos no se dan cuenta de que lo están haciendo para nosotros. **La vida** es nuestra. Por esto no se significa meramente la existencia sobre la tierra, sino la vida en su sentido más pleno y verdadero. Y **la muerte** es nuestra. Para nosotros ya no se trata más del temido enemigo que consigna el alma a la ignota negrura; más bien es ahora el mensajero de Dios que lleva el alma al cielo. **Lo presente** y **lo porvenir** —**todo es** asimismo nuestro—. Se ha dicho con razón que todas las cosas sirven al hombre que sirve a Cristo. A. T. Robertson dijo en una ocasión: «Las estrellas en sus órbitas luchan por el hombre que es partícipe de Dios en la redención del mundo».

3:23 Todos los cristianos pertenecen a Cristo. Algunos en Corinto estaban diciendo que pertenecían a Él con exclusión de todos los demás. Habían constituido el «partido de Cristo». Pero Pablo refuta tal pretensión. Somos todos **de Cristo, y Cristo de Dios**. Al mostrar así a los santos su verdadera y apropiada dignidad, Pablo revela en acusado contraste la insensatez de constituir partidos y divisiones en la iglesia.

4:1 A fin de poder valorar a Pablo y a los otros apóstoles de forma apropiada, dice que los santos deberían contemplarlos **como servidores** o ayudantes **de Cristo y administradores de los misterios de Dios**. Un administrador, o mayordomo, es un siervo que se cuida de la persona o propiedad de otro. **Los misterios de Dios** eran los secretos que antes estaban ocultos y que Dios ha revelado a los apóstoles y profetas del periodo del Nuevo Testamento.

4:2 Un requisito principal para **los administradores** es **que cada uno sea hallado fiel**. Los hombres valoran la inteligencia, la sabiduría, la riqueza y el éxito; Dios, en cambio, busca a aquellos que sean fieles a Jesús en todo.

4:3 La fidelidad demandada de los administradores es cosa de difícil evaluación por parte de la gente. Por eso dice Pablo aquí que tiene **en muy poco… el ser enjuiciado por** los corintios ni **por tribunal humano**. Se da cuenta de cuán absolutamente incapaz es el hombre de formar un juicio competente de la verdadera fidelidad a Dios. Y añade: **Y ni aun me juzgo a mí mismo**. Se daba cuenta de que había nacido en la familia humana con un criterio que estaba constantemente prejuiciado en su propio favor.

4:4 Cuando el apóstol dice: **De nada malo tengo conciencia**, significa que en la cuestión del servicio cristiano no es consciente de ninguna acusación de infidelidad que se

pudiese presentar en su contra. ¡No quiere decir ni por un momento que no conoce de ningún pecado en su vida ni que no tenga ningún tipo de imperfección! Este pasaje debería ser leído a la luz de su contexto, y el tema aquí es el servicio cristiano y la fidelidad en este servicio. Pero incluso si no supiese nada en contra de sí mismo, **no por eso** quedaría **absuelto**. Sencillamente, no era competente para juzgar en este asunto. A fin de cuentas, el Señor es el Juez.

4:5 A la vista de esto, deberíamos ser sumamente cuidadosos en nuestra valoración del servicio cristiano. Tendemos a exaltar lo espectacular y lo sensacional, y a menospreciar a lo que es de poca monta o poco visible. Lo mejor es **no** juzgar **nada antes de tiempo**, sino esperar **hasta que venga el Señor**. Él podrá juzgar, no sólo lo que se puede ver con los ojos, sino también los motivos de los corazones —no sólo lo que se hizo, sino *por qué* se hizo—. Él **manifestará las intenciones de los corazones**, y es innecesario decir que todo lo que se hizo para propia exhibición o para la propia gloria no recibirá recompensa.

El anuncio de que **cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios** no debe tomarse como una promesa incondicional de que en aquel día el servicio de todos los creyentes aparecerá de una manera favorable. El significado es que todo aquel que *merezca* alabanza la recibirá **de Dios** y no de los hombres.

En los siguientes ocho versículos el apóstol afirma con toda claridad que el orgullo es la causa de las divisiones que han entrado en la iglesia en Corinto.

4:6 Primero explica que al hablar acerca del ministerio cristiano y de la tendencia a seguir a los líderes humanos (3:5–4:5), se había empleado a sí mismo y a **Apolos** como ejemplos. Los corintios no estaban formando partidos en torno sólo a Pablo y a Apolos, sino en torno a otros hombres que estaban entonces en aquella iglesia. Sin embargo, por un sentido de cortesía y delicadeza cristianas, Pablo había **presentado** todo el asunto en relación consigo mismo y con **Apolos** como **ejemplo**, para que de esta manera los santos aprendiesen a no tener opiniones exageradas de sus guías ni diesen satisfacción a su orgullo constituyendo partidos. Quería que los santos valorasen a todos y todo por las Escrituras.

4:7 Si un maestro cristiano es más dotado que otro, es porque Dios lo hizo así. Todo lo que tenga, lo ha recibido del Señor. De hecho, así es de cada uno de nosotros: todo lo que tenemos nos ha sido dado por Dios. Siendo así, ¿por qué deberíamos ser orgullosos o envanecernos? Nuestros talentos y dones no son resultado de nuestra propia inteligencia.

4:8 Los corintios habían adoptado una actitud de autosuficiencia; **ya** estaban **saciados**. Se enorgullecían de la abundancia de dones espirituales en medio de ellos; **ya** eran **ricos**. Estaban viviendo en lujo, comodidad y facilidad. No había sentido alguno de necesidad. Actuaban como si estuviesen ya reinando, pero lo estaban haciendo sin los apóstoles. Pablo dice que ¡**ojalá** hubiese llegado ya el tiempo para reinar para que él pudiese reinar **juntamente con** ellos! Pero, mientras tanto, «la vida en la tierra es un tiempo de instrucción para el tiempo del reinado», como alguien ha dicho. Los cristianos reinarán con el Señor Jesucristo cuando Él vuelva y establezca Su reino sobre la tierra. Mientras tanto, su privilegio es compartir el vituperio de un Salvador rechazado.

H. P. Barker advierte:

> Es una deslealtad positiva buscar nuestra corona antes que el Rey reciba la Suya. Sin embargo, esto es lo que estaban haciendo los cristianos en Corinto. Los apóstoles mismos estaban llevando el vituperio de Cristo. Pero los cristianos corintios eran «ricos» y «honorables». Estaban buscando pasarlo bien allí donde su Señor y Maestro había sufrido tanta aflicción.

En las coronaciones, los pares y grandes nunca se ponen sus coronetas hasta que el soberano ha sido coronado. Los corintios estaban poniendo esto del revés; ¡estaban ya reinando mientras que el Señor seguía estando rechazado!

4:9 En contraste con la autosatisfacción de los corintios, Pablo describe la suerte de **los apóstoles**. Los presenta como echados a la arena con fieras salvajes mientras los **hombres** y los **ángeles** los contemplan. Como ha dicho Godet: «No era el momento para que los corintios se diesen a la propia complacencia y a la jactancia, mientras la iglesia estaba en el trono y los apóstoles bajo la espada».

4:10 Mientras los apóstoles eran tratados como **insensatos por amor de Cristo**, los santos gozaban de prestigio en la comunidad como **prudentes** cristianos. Los apóstoles eran **débiles,** pero los corintios no padecían debilidades. En contraste a la deshonra de los apóstoles había la eminencia de los santos.

4:11 No parecía para los apóstoles que hubiese llegado la hora del triunfo ni del reinado. Estaban padeciendo de **hambre** y **sed** y desnudez y persecución. Eran cazados, perseguidos y carecían de **morada fija**.

4:12 Se fatigaban **trabajando con** sus **propias manos**. A cambio de las maldiciones, devolvían bendición. Cuando padecían **persecución**, no devolvían el golpe, sino que la soportaban con paciencia.

4:13 Cuando eran difamados, exhortaban a los hombres a que aceptasen al Señor Jesús. En suma, habían sido hechos **como la escoria del mundo, el desecho de todos**. Esta descripción del sufrimiento por amor de Cristo debería hablar a nuestros corazones. Si el Apóstol Pablo estuviese viviendo en la actualidad, ¿podría decirnos, como dijo a los corintios: «Sin nosotros reináis»?

4:14 En los versículos 14–21, Pablo da una final amonestación a los creyentes acerca de la cuestión de las divisiones. Consciente de que había estado empleando la ironía, explica que **no** lo ha hecho así **para avergonzar** a los cristianos, **sino para amonestarlos** como a **hijos** suyos **amados**. No era inspirado por la amargura que hablaba así, sino por un sincero interés en su bienestar espiritual.

4:15 El apóstol les recuerda que **aunque** tuviesen **diez mil ayos** o instructores **en Cristo,** tenían sólo un padre en la fe. Pablo mismo los había conducido al Señor; él era el padre espiritual de ellos. Muchos otros podrían acudir a enseñarlos, pero ninguno tendría la misma tierna solicitud por ellos como aquel que los había señalado al Cordero. Pablo no intenta en absoluto depreciar el ministerio de enseñanza, sino que está sencillamente explicándoles lo que todos sabían que era cierto, es decir, que muchos pueden dedicarse al servicio cristiano sin el interés personal en los santos que es rasgo característico de aquel que los ha llevado a Cristo.

4:16 Pablo los exhorta, **por tanto**, a que sean imitadores de él, es decir, en su devoción desprendida por Cristo y en su amor y servicio infatigables para con sus hermanos creyentes, tal como lo ha descrito en los versículos 9–13.

4:17 A fin de ayudarlos a alcanzar esta meta, Pablo les había **enviado a Timoteo**, a su **hijo amado y fiel en el Señor**. Timoteo había sido instruido que les recordase su **proceder en Cristo**, proceder que enseñaba en todas las iglesias. Pablo está diciendo que él practicaba lo que predicaba, y que esto debería ser cierto de todos aquellos que se dedican al servicio cristiano.

4:18 Cuando Pablo dijo que les enviaba a Timoteo, tal vez esto habría podido llevar a alguno de sus detractores en Corinto a precipitarse a decir que Pablo tenía miedo de ir

personalmente. Estos hombres estaban **envanecidos** al sugerir que Pablo no iba a **ir a** ellos personalmente.

4:19 Pero les promete que él mismo *iría* en el próximo futuro, **si el Señor quiere**. Cuando fuese, denunciaría el orgullo de los que hablaban tan desmedidamente, pero carentes de **poder** espiritual.

4:20 A fin de cuentas, lo que cuenta es el **poder**, porque **el reino de Dios no** se ocupa primordialmente de palabras, sino de la acción. No consiste en mera profesión, sino en realidad.

4:21 La manera en la que Pablo acuda a ellos dependerá de ellos mismos. Si ellos evidencian un espíritu rebelde, *irá* a ellos **con vara**. Si, en cambio, son humildes y se someten, irá **con amor y espíritu de mansedumbre**.

B. Inmoralidad entre creyentes (Cap. 5)

El capítulo 5 trata de la necesidad de la acción disciplinaria en una iglesia cuando uno de los miembros ha cometido un grave pecado de naturaleza pública. La disciplina es necesaria para que la iglesia retenga su santo carácter a los ojos del mundo y también para que el Espíritu Santo pueda obrar no contristado en medio de ella.

5:1 Aparentemente, se estaba diciendo **por todas partes** (V.M.) que uno de los hombres en la comunión en Corinto había cometido **fornicación**, es decir, inmoralidad sexual. En este caso se trataba de una forma muy extrema de este pecado, y que **ni aún se** sabía que existiese **entre los** impíos **gentiles**. Específicamente, el pecado era **que alguno** entre ellos tenía una relación ilícita con **la mujer de su padre**. La madre de aquel hombre habría indudablemente muerto, y el padre se habría vuelto a casar. De modo que la mujer de su padre, en este caso, sería la madrastra del hombre. Ella debía ser seguramente incrédula, porque nada se dice de emprender acción acerca de ella. La iglesia no tenía jurisdicción en su caso.

5:2 ¿Cómo habían reaccionado ante todo esto los cristianos en Corinto? En lugar de hundirse en un profundo dolor, estaban **envanecidos** y ufanos. Quizá se sentían orgullosos de su tolerancia al no disciplinar al culpable. O quizá estaban tan envanecidos con la abundancia de dones en la iglesia que no habían pensado con seriedad acerca de lo que había tenido lugar. O quizá estaban más interesados en la cantidad de miembros que en la santidad. No estaban suficientemente sacudidos por el pecado.

Y vosotros estáis envanecidos. ¿No deberíais más bien haber hecho duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Esto implica que si los creyentes hubiesen adoptado la apropiada actitud de humillación ante el Señor, Él mismo habría actuado en aquella cuestión, tomando alguna forma de acción disciplinaria sobre el culpable. Dice Erdman:

Deberían haber comprendido que la verdadera gloria de la iglesia cristiana consiste no en la elocuencia y los dones de sus grandes maestros, sino en la pureza moral y las vidas ejemplares de sus miembros.

5:3 En contraste con la indiferencia de ellos, el apóstol declara que aunque estaba **ausente**, sin embargo **ya como** si estuviese **presente** había **juzgado** de la cuestión.

5:4 Describe a la iglesia reunida para tomar acción contra el culpable. Aunque no está corporalmente presente, sin embargo está ahí en **espíritu** al reunirse **en el nombre de nuestro Señor Jesucristo**. El Señor Jesús había dado autoridad a la iglesia y a los apóstoles para ejercitar la disciplina en todos los casos de esta naturaleza. Así, Pablo dice que actuará con el **poder** (o autoridad) **de nuestro Señor Jesús**.

5:5 La acción que iba a tomar sería la de entregar **el tal** a **Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús**. Los comentaristas no están de acuerdo acerca del sentido de esta expresión. Algunos creen que describe el acto de excomulgar de la iglesia local. Fuera de la iglesia está la esfera del dominio de Satanás (1 Jn. 5:19). Por ello, «entregar a Satanás» sería sencillamente excomulgar de la iglesia. Otros piensan que el poder de entregar a Satanás era una potestad especial concedida a los apóstoles, pero que ya no existe en la actualidad.

De nuevo, hay desacuerdo acerca del significado de la expresión **destrucción de la carne**. Muchos creen que describe padecimiento físico, que Dios emplearía para quebrantar el poder de las concupiscencias y hábitos de pecado en la vida del hombre. Otros creen que esta **destrucción de la carne** es una descripción de una muerte lenta, que daría al hombre tiempo para arrepentirse y ser restaurado.

En todo caso, deberíamos recordar que la disciplina de los creyentes está siempre calculada para conseguir su restauración a la comunión con el Señor. La excomunión nunca es un fin en sí misma, sino siempre un medio para un fin. El propósito último es que su **espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús**. En otras palabras, no hay pensamiento de ninguna condena eterna del hombre. Es disciplinado por el Señor en esta vida a causa del pecado que ha cometido, pero es **salvo en el día del Señor Jesús**.

5:6 Pablo reprende ahora a los corintios por su **jactancia** o petulancia. Quizá ellos se excusaban diciendo que sólo había sucedido una vez. Tendrían que saber **que un poco de levadura hace fermentar toda la masa**. La **levadura** es aquí una imagen de pecado moral. El apóstol está diciendo que si toleran un pequeño pecado moral en la iglesia, pronto crecerá y se expandirá hasta que toda la comunión quede gravemente afectada. Se precisa de una recta y piadosa disciplina a fin de mantener el carácter de la iglesia.

5:7 Así, se les manda que se *purifiquen* **de la vieja levadura**. En otras palabras, deberían emprender una severa acción contra el mal, para que llegasen a ser **nueva masa**, esto es, masa pura. Luego Pablo añade: **Sin levadura como sois**. Dios los ve en Cristo como santos, rectos y puros. Y ahora el apóstol les dice que su estado debería corresponderse con su posición. En cuanto a *posición*, eran sin levadura. En cuanto a su *práctica* deberían ser también sin levadura. Sus naturalezas deberían corresponderse con su nombre, y su conducta con su credo.

Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Al pensar en el pan sin levadura, la mente de Pablo se retrotrae a la Fiesta de la Pascua, en la que, en la víspera del primer día de la Fiesta, el judío tenía ordenado quitar toda la levadura de su casa. Iba a la artesa de amasar y la limpiaba a fondo. Lavaba el lugar donde se guardaba la levadura hasta que no quedaban trazas. Buscaba la casa con una lámpara para asegurarse de que no había pasado nada por alto. Luego levantaba las manos a Dios y decía: «¡Oh, Dios, he echado toda la levadura de mi casa, y si queda alguna de la que no sé nada, con todo mi corazón la echo también!». Esto da la imagen de la clase de separación del mal a la que está llamado el cristiano en el día de hoy.

La inmolación del cordero de la pascua era un tipo o imagen de la muerte de nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Este versículo es uno de muchos en el NT que establece el

principio de la enseñanza *tipológica*. Por esto queremos decir que personas y acontecimientos del AT fueron *tipos* o sombras de cosas venideras. Muchas de ellas señalaban directamente adelante a la venida del Señor Jesús para quitar nuestros pecados mediante el sacrificio de Sí mismo.

5:8 La fiesta aquí no se refiere a la Pascua ni a la Cena del Señor, sino más bien en un sentido general describe toda la vida del creyente. Toda nuestra existencia ha de ser una fiesta de gozo, y se ha de celebrar **no con la vieja levadura** de pecado, **ni con la levadura de malicia y de maldad**. Al regocijarnos en Cristo, no debemos abrigar en nuestros corazones malos pensamientos contra otros. Por esto, vemos que el Apóstol Pablo no estaba refiriéndose a la levadura literal, como la que se emplea para hacer el pan, sino que empleaba la levadura en un sentido espiritual para describir la forma en que el pecado contamina aquello con lo que entra en contacto. Debemos vivir nuestras vidas **con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad**.

5:9 Ahora Pablo les explica que les había escrito anteriormente en una carta que no debían mantener compañía **con los fornicarios**. El hecho de que aquella epístola se haya perdido no afecta para nada la inspiración de la Biblia. No todas las cartas escritas por Pablo fueron inspiradas, sino sólo aquellas que Dios ha considerado oportuno incluir en la Santa Biblia.

5:10 El apóstol pasa ahora a explicar que al advertirlos que no tuviesen compañía con **los fornicarios**, no quería decir que tenían que separarse de todo contacto con los impíos. Mientras estamos en el mundo, nos es necesario hacer tratos con personas inconversas, y no tenemos manera de saber las honduras de pecado a las que puedan haber descendido. A fin de vivir una vida de total aislamiento de pecado, **sería necesario salir del mundo**.

De modo que Pablo dice que no se refería a una completa separación de **los fornicarios de este mundo, o** de **los avaros, o** de **los ladrones, o** de **los idólatras**. Los **avaros** son los que quedan convictos de falta de honradez en negocios o asuntos financieros. Por ejemplo, cualquiera que sea hallado culpable de fraude fiscal está sujeto a excomunión por codicia. Los **ladrones** son los que se enriquecen empleando medios violentos, como mediante amenazas de daño o muerte. Los **idólatras** son los que adoran a alguien o algo que no sea el verdadero Dios y que practican los terribles pecados de inmoralidad que están casi siempre conectados con la idolatría.

5:11 Lo que Pablo realmente quiere es advertirlos en contra de tener comunión con un profeso **hermano** que se dé a cualquiera de estos terribles pecados. Podríamos parafrasear así sus palabras:

A lo que me refería, y que ahora repito, es que no deberíais siquiera comer una comida normal con cualquier profeso cristiano que sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o extorsionador.

A menudo nos es necesario tener contacto con los inconversos, y podemos a menudo emplear estos contactos para darles testimonio. Este contacto no es tan peligroso para el creyente como tener comunión con los que profesan ser cristianos pero viven en pecado. No deberíamos hacer nada que tal persona pueda interpretar como que aprobamos su pecado.

A la lista de pecadores mencionados en el versículo 10, Pablo añade maldicientes y borrachos en el versículo 11. Un **maldiciente** es un hombre que emplea un lenguaje fuerte y destemplado contra otro. Pero aquí deberíamos añadir una palabra de advertencia. ¿Debería un hombre ser excomulgado de la iglesia si sólo en una ocasión perdiese los estribos y emplease palabras impropias? Creemos que no, y sugeriríamos que esta

expresión se refiere a una práctica habitual. En otras palabras, un **maldiciente** es alguien que es conocido como característicamente insultante contra otros. En todo caso, esto debería ser una advertencia para nosotros para que controlemos nuestro lenguaje. Como ha mencionado el doctor Ironside, muchas personas dicen que son simplemente *descuidados* con su lengua, pero observa que igual podrían decir que son descuidados con una ametralladora.

Un **borracho** es alguien dado al exceso en el uso de bebidas alcohólicas.

¿Quiere decir el Apóstol Pablo que **ni aun** *debemos comer* con el cristiano que practique tales cosas? ¡Esto es precisamente lo que enseña el versículo! No debemos comer con él en la Cena del Señor, ni tampoco debemos gozar de una comida social con él. Puede que haya casos excepcionales. Una mujer cristiana, por ejemplo, seguiría estando obligada a comer con su marido que hubiese sido excomulgado. Pero la norma general es que los profesos creyentes que se hayan hecho culpables de los pecados relacionados deberían quedar sujetos al ostracismo social para poderlos hacer conscientes de la enormidad de su transgresión y llevarlos a arrepentimiento. Si se objeta que el Señor comía con publicanos y pecadores, deberíamos observar que esos hombres no profesaban ser Sus seguidores, y que al comer con ellos no los reconocía como Sus discípulos. Lo que este pasaje enseña es que no deberíamos mostrar comunión a aquellos *cristianos* que están viviendo vidas malas.

5:12 Las dos preguntas de Pablo en el versículo 12 significan que los cristianos no son responsables de juicio de los inconversos. Los malvados que nos rodean en el mundo serán juzgados por el mismo Señor en un día venidero. Pero tenemos una responsabilidad tocante a juzgar **a los que están dentro** del ámbito de la iglesia. Es deber de la iglesia local ejercer una piadosa disciplina.

Una vez más, si se objeta que el Señor enseñó: «No juzguéis, para que no seáis juzgados», contestaríamos que aquí Él está hablando de los motivos. No debemos juzgar los motivos de los hombres, porque no somos competentes para esta clase de juicio. Pero la palabra de Dios es igualmente clara acerca de que hemos de juzgar todo pecado conocido en la asamblea de Dios para mantener su reputación de santidad y para restaurar al hermano culpable a la comunión con el Señor.

5:13 Pablo explica que **Dios** se cuidará del juicio de **los que están fuera**, es decir, de los inconversos. Mientras tanto, los corintios debían ejercer el juicio que Dios les había encomendado quitando **a ese perverso de entre** ellos. Esto demanda un anuncio público en la iglesia de que esta persona ya no está en comunión. El anuncio debería hacerse con un genuino dolor y sentida humillación y debería ir seguido de una oración continua por la restauración espiritual del descarriado.

C. Pleitos entre creyentes (6:1–11)

Los once primeros versículos del capítulo 6 tienen que ver con pleitos entre creyentes. Habían llegado noticias a Pablo de que algunos cristianos entablaban pleitos contra sus hermanos en la fe —ante los jueces de este mundo. De modo que da estas instrucciones de valor permanente para la iglesia. Observemos la repetición de la expresión «¿No sabéis?» (vv. 2, 3, 9, 15, 16, 19).

6:1 La primera pregunta expresa una sorpresa desmesurada ante el hecho de que ninguno de ellos pensase en llevar a un hermano **a juicio delante de los injustos**, es decir, ante jueces o magistrados inconversos. Encuentra desatinado que los que conocen la

verdadera rectitud vayan ante hombres que no están caracterizados por la rectitud. ¡Imaginemos a los cristianos buscando justicia de parte de aquellos que no tienen ninguna justicia que dar!

6:2 Un segundo y notorio despropósito es que aquellos que un día **han de juzgar el mundo** sean incapaces de juzgar cuestiones triviales que surgen entre ellos. Las Escrituras enseñan que los creyentes reinarán con Cristo sobre la tierra cuando Él venga con poder y gloria, y que les serán encomendadas las cuestiones a juzgar. Si los cristianos van a **juzgar al mundo**, ¿no deberían ser capaces de dirimir las pequeñas diferencias que ahora les importunan?

6:3 Pablo recuerda a los corintios que **hemos de juzgar a los ángeles**. Es casi pasmoso considerar la forma en la que el apóstol inserta una declaración de tal trascendencia en su disertación. Sin alardes ni exaltaciones, declara la prodigiosa realidad de que los cristianos, un día, **hemos de juzgar a los ángeles**. Somos conocedores, por Judas 6 y 2 Pedro 2:4, 9, que los ángeles serán juzgados. Sabemos también que Cristo será el Juez (Jn. 5:22). Es por nuestra unión con Él que se afirma que juzgaremos a los ángeles en un día futuro. Si somos considerados capacitados para juzgar a ángeles, deberíamos poder encargarnos de los problemas cotidianos que surgen en **esta vida**.

6:4 Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? (RVR). Los jueces inconversos no tienen lugar de honra o estima en la iglesia local. Son, naturalmente, respetados por la obra que hacen en el mundo, pero por lo que incumbe a las cuestiones eclesiales, no tienen ninguna jurisdicción. Así, Pablo pregunta a los corintios:

Cuando surgen problemas entre vosotros que demandan un juicio imparcial de una tercera parte, ¿salís de los confines de la iglesia y ponéis como jueces a hombres que no son reconocidos por la iglesia por su discernimiento espiritual?

6:5 Pablo les hace esta pregunta para **avergonzarlos**. ¿Es cierto que en una asamblea que se ufanaba de su sabiduría y de la rica dotación de dones sobre sus miembros, **no** se encontraba un **sabio, ni aun uno, que** pudiese **juzgar entre sus hermanos**?

6:6 Aparentemente, no había ningún sabio así, por cuanto un **hermano** pleiteaba contra otro **hermano** en Cristo, llevando asuntos de familia ante el mundo incrédulo. ¡Una situación verdaderamente desoladora!

6:7 La expresión **De todos modos, ya es una falta en vosotros** muestra que estaban en un error total en aquello. No deberían siquiera pensar en entablar pleitos unos contra otros. Pero quizá uno de los cristianos objetaría a este punto: «Pablo, no lo entiendes. El hermano fulano-de-tal me ha engañado en un trato comercial». La respuesta de Pablo es ésta: **¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?** Ésta sería la verdadera actitud cristiana que adoptar. Es mucho mejor sufrir un mal que cometerlo.

6:8 Pero ésta no era la actitud entre los corintios. En lugar de estar dispuestos a aceptar un mal y a ser defraudados, estaban en realidad cometiendo **agravio** unos contra otros, contra sus propios hermanos en Cristo.

6:9 ¿Es que habían olvidado que aquellos que son característicamente **injustos no heredarán el reino de Dios**? Si lo habían olvidado, entonces les ha de recordar una lista de pecadores que no tendrán parte en el **reino** de Dios. No quiere decir que los cristianos pueden practicar tales cosas y perderse, sino que está diciendo que aquellos que practican tales pecados no son cristianos.

En esta lista, los **fornicarios** son distintos de los **adúlteros**. Aquí fornicación significa una relación sexual ilícita por parte de una persona soltera, mientras que el adulterio sería la misma conducta por parte de una persona casada. Los **idólatras** son mencionados otra vez, como en las dos anteriores listas en el capítulo 5. **Afeminados** aquí significa aquellos que permiten que sus cuerpos sean usados de un modo pervertido, mientras que **homosexuales** son los que practican la sodomía sobre otros.

6:10 A esta lista se añaden **ladrones, avaros, borrachos, maldicientes** y **estafadores**. Los **ladrones** son los que toman lo que no les pertenece. Observemos que el pecado de *avaricia* es siempre relacionado entre los vicios más malvados. Aunque los hombres puedan excusarla y darle poca importancia, Dios la condena rigurosamente. Un **avaro** es un hombre con un deseo desordenado de posesiones, lo que a menudo lo lleva a emplear medios injustos para conseguirlos. Los **borrachos**, como ya se ha dicho, son principalmente los adictos al alcohol. Los **maldicientes** son los que utilizan un lenguaje insultante contra otros. Los **estafadores** son los que se aprovechan de la pobreza o necesidad de los otros para conseguir ganancias exorbitantes.

6:11 Pablo no implica que estos pecados fuesen practicados por los creyentes corintios, pero los está advirtiendo de que estas cosas eran características de ellos antes que fuesen salvos —**y eso erais algunos—**. Pero **ya** habían **sido lavados**, habían sido **santificados** y **justificados**. Habían sido **lavados** de sus pecados e impurezas mediante la preciosa sangre de Cristo, y estaban siendo constantemente lavados de contaminación por medio de la palabra de Dios. Estaban siendo **santificados** por la operación del Espíritu de Dios, separados del mundo y para Dios. Habían sido **justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios**; es decir, habían sido contados justos ante Dios sobre la base de la obra del Señor Jesús en la cruz por ellos. ¿Cuál es el argumento de Pablo, aquí? Sencillamente éste, tan apropiadamente expresado por Godet en estos términos: «Una hondura tan grande de la gracia no ha de ser vuelta a cruzar».

D. Laxitud moral entre creyentes (6:12–20)

6:12 En los versículos finales de este capítulo, el apóstol establece algunos principios para juzgar entre el bien y el mal. El primer principio es que una cosa puede ser lícita y sin embargo no útil. Cuando Pablo dice, **todas las cosas me son lícitas**, no significa que lo sean todas las cosas en un sentido absoluto. Por ejemplo, no le sería lícito cometer ninguno de los pecados mencionados más arriba. Está hablando aquí sólo de aquellas cosas que moralmente son indiferentes. Por ejemplo, la cuestión de si un cristiano debía comer carne de cerdo era una cuestión muy real entre los creyentes en la época de Pablo. En realidad, era cosa moralmente indiferente. A Dios no le importaba que los cristianos comiesen carne de cerdo. Pablo está sencillamente diciendo que ciertas cosas podrían ser lícitas pero no provechosas. Podría haber ciertas cosas que me serían permisibles, pero que si alguien me las viese hacer, podría tropezar a causa de mi acción. En tal caso, no sería apropiado que lo hiciese.

El segundo principio es que algunas cosas podrían ser **lícitas**, pero podrían esclavizarme. Pablo dice: **No me dejaré dominar de ninguna**. Esto tiene un mensaje muy directo en la actualidad con respecto a los temas del licor, del tabaco y de las drogas. Estas cosas, como tantas otras, son aditivas, y el cristiano no debería permitirse ser llevado a la esclavitud por ellas.

6:13 Un tercer principio es que algunas cosas son perfectamente legítimas para el creyente, y sin embargo su valor es temporal. Pablo dice: **Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros los inutilizará Dios**. Esto significa que el **estómago** humano ha sido hecho de tal forma que puede recibir **alimentos** y digerirlos. Del mismo modo, Dios ha diseñado maravillosamente los **alimentos** para que puedan ser recibidos por el **estómago** humano. Y sin embargo no deberíamos vivir para los alimentos, porque sólo tienen un valor temporal. No deberían recibir un puesto indebido en la vida del creyente. No vivamos como si lo principal en la vida fuese gratificar nuestros apetitos.

Aunque el cuerpo está maravillosamente diseñado por Dios para recibir y asimilar el alimento, hay una cosa que es cierta: **el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo**. Al planear el cuerpo humano, Dios jamás dispuso que fuese usado para propósitos viles o impuros. Planeó que fuese usado para la gloria del Señor y en Su bendito servicio.

Hay algo asombroso en este versículo que no debería escapar a nuestra atención. No sólo es el cuerpo **para el Señor**, sino aún más maravilloso es el pensamiento de que **el Señor** es **para el cuerpo**. Esto significa que el Señor está interesado en nuestros cuerpos, en su bienestar, y en su uso apropiado. Dios quiere que nuestros cuerpos le sean presentados como sacrificio vivo, santo y aceptable (Ro. 12:1). Como dice Erdman: «Sin el Señor, el cuerpo nunca puede llegar a su verdadera dignidad y a su destino inmortal».

6:14 El hecho de que el Señor sea para el cuerpo es desarrollado en este versículo. **Dios** no sólo **levantó al Señor** Jesús de entre los muertos, sino que **también a nosotros nos levantará mediante su poder**. Su interés en nuestro cuerpo no finaliza en el momento de la muerte. Él **levantará** el cuerpo de cada creyente para con-formarlo a semejanza del cuerpo glorioso del Señor Jesús. No seremos espíritus sin cuerpos en la eternidad, sino que nuestro espíritu y nuestra alma serán reunidos con nuestros cuerpos glorificados, para gozar así para siempre de las glorias del cielo.

6:15 Para destacar más la necesidad de la pureza personal en nuestras vidas y para guardar nuestros cuerpos de impureza, el apóstol nos recuerda que nuestros **cuerpos son miembros de Cristo**. Cada creyente es un miembro del cuerpo de Cristo. ¿Sería apropiado, entonces, *quitar* **los miembros de Cristo y** *hacerlos* **miembros de una ramera**? El mismo planteamiento de la pregunta comporta su respuesta, como Pablo lo hace con su indignado **¡De ningún modo!**

6:16 En el acto de la unión sexual, dos cuerpos devienen *uno*. Así se pronunció en el amanecer de la creación: **Porque dice: Los dos vendrán a ser una sola carne** (Gn. 2:24). En este caso, si un creyente **se une con una ramera**, sería lo mismo que hacer de un miembro de Cristo un miembro de una ramera. Los dos vendrían a ser **un solo cuerpo**.

6:17 Así como en el acto físico hay una unión de dos en uno, así cuando una persona cree en el Señor Jesucristo y **se une a** Él, el creyente y el Señor se unen de tal modo que desde entonces pueden ser designados como **un solo espíritu**. Esta es la más perfecta unión posible de dos personas. Es el tipo más estrecho de unión. Por ello, el argumento de Pablo es que los que así están *unidos* **al Señor** nunca deberían tolerar ningún tipo de unión que entre en conflicto con este matrimonio espiritual.

A. T. Pierson escribe así:

Las ovejas pueden vagar descarriadas del pastor y la rama quedar cortada de la vid; el miembro puede quedar cortado del cuerpo y el hijo quedar apartado del padre, e incluso la

esposa del marido; pero cuando dos espíritus se unen en uno, ¿qué los separará? Ninguna vinculación ni unión externas, ni la del matrimonio, es tan enfáticamente expresiva de una perfecta unión de dos vidas en una.

6:18 Y así el apóstol advierte a los corintios con estas palabras: **Huid de la fornicación**. No han de juguetear con ella, trivializarla, estudiarla o siquiera hablar de ella. ¡Han de *huir* de ella! Una hermosa ilustración bíblica de esto se encuentra en el relato de José cuando fue tentado a pecar por la mujer de Potifar (Gn. 39). Aunque pueda haber seguridad en los números, ¡a veces hay más seguridad en la huida!

Luego Pablo añade: **Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, peca contra su propio cuerpo**. La mayoría de los pecados no tienen efectos directos sobre el **cuerpo** de uno, pero la inmoralidad sexual es singular en el sentido de que afecta *directamente* el propio cuerpo; uno siega las consecuencias de este pecado en el propio cuerpo. La dificultad es que el versículo dice que *cualquier otro* pecado cometido está fuera del cuerpo. Pero creemos que el apóstol está hablando aquí en un sentido relativo. Aunque es cierto que la glotonería y la embriaguez, por ejemplo, afectan al cuerpo, la mayoría de los pecados no lo hacen. Y ni siquiera la glotonería ni la embriaguez afectan el cuerpo de manera tan directa, extensa o destructivamente como la inmoralidad. La actividad sexual fuera del matrimonio, inevitable e irresistiblemente, causa estragos en el culpable.

6:19 Una vez más Pablo recuerda a los corintios que el llamamiento de ellos era santo y digno. ¿Habían olvidado que sus cuerpos eran **santuario del Espíritu Santo**? Esta es la solemne verdad de la Escritura, que cada creyente es habitado por el Espíritu de Dios. ¿Cómo podríamos jamás llegar a pensar en tomar un cuerpo donde mora el Espíritu *Santo* y emplearlo para propósitos *viles*? No sólo es nuestro cuerpo el santuario del Espíritu Santo, sino que, además, *no somos nuestros*. No nos toca a nosotros tomar nuestro cuerpo para usarlo de la manera que deseemos. En último análisis, no nos pertenece a nosotros; pertenece al Señor.

6:20 Somos del Señor tanto por creación como por redención. Aquí lo que se tiene particularmente en vista es esto último. Su posesión de nosotros se remonta al Calvario. Fuimos **comprados por precio**. En la cruz vemos la etiqueta con el precio que el Señor Jesús nos puso. Nos consideró tan valiosos que estuvo dispuesto a pagar por nosotros el precio de Su propia sangre preciosa. ¡Cuán grandemente tuvo que amarnos Jesús para llevar nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero!

Siendo esto así, no puedo ya considerar más mi cuerpo como posesión propia. Si he de tomarlo y usarlo de la manera que quiera, entonces estoy actuando como un ladrón, pues tomo lo que no me pertenece. No, sino que debo emplear mi **cuerpo** para *glorificar a Dios*, Aquel a quien pertenece. Bates exclamó:

¡Cabeza! Piensa en Aquel cuya frente fue ceñida con espinas. ¡Manos! Trabajad para Aquel cuyas manos fueron clavadas en la cruz. ¡Pies! Lanzaos a hacer la voluntad de Aquel cuyos pies fueron traspasados. ¡Cuerpo mío! Sé el templo de Aquel cuyo cuerpo fue transido de indescriptibles dolores.

Deberíamos también glorificar a Dios **en** nuestro **espíritu**, pues tanto la parte material como la inmaterial del hombre **son de Dios.**

III. LAS RESPUESTAS APOSTÓLICAS A LAS PREGUNTAS DE LA IGLESIA (Caps. 7–14)

A. Tocante al matrimonio y al celibato (Cap. 7)

7:1 Hasta aquí, Pablo ha estado tratando acerca de varios abusos en la iglesia en Corinto de los que había oído por informes directos. Ahora está a punto de responder a preguntas que los santos de Corinto le habían mandado. La primera tiene que ver con el matrimonio y la soltería. Por ello, establece primero el amplio principio de que **bien le está al hombre no tocar mujer**. En este caso, «**tocar**» **mujer** se refiere a tener una relación física. El apóstol *no* implica que el estado de soltería sea más santo que el de matrimonio, sino sencillamente que es mejor ser soltero si uno se quiere dar al servicio del Señor sin distracción. Esto se explica en versículos posteriores.

7:2 Pablo reconoce, sin embargo, que el estado de soltería conlleva tremendas tentaciones a la impureza. Por ello, restringe la primera declaración, diciendo: **Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido**. Que **cada uno tenga su propia mujer** hace referencia a un matrimonio monógamo. El versículo 2 establece el principio de que el orden divino sigue siendo el que siempre había sido, es decir, que cada persona tenga sólo un cónyuge.

7:3 En el caso de los casados, cada uno debería *cumplir* con su cónyuge las obligaciones de la vida de casados, por cuanto hay una mutua dependencia. Cuando dice: **El marido pague a la mujer la debida benevolencia** (RV), significa: «Que cumpla con sus obligaciones como marido para con ella». Naturalmente, **asimismo** debe cumplir **la mujer con el marido**. Observemos la delicadeza con que Pablo trata esta cuestión. No hay ramplonería ni vulgaridad. ¡Qué diferente del mundo!

7:4 En la unión matrimonial hay una dependencia de **la mujer** al **marido** y recíprocamente. Para cumplir el orden de Dios en esta santa unión, tanto el marido como la mujer han de reconocer su interdependencia.

7:5 Christenson escribe:

En lenguaje llano, esto significa que si uno de los cónyuges desea la relación sexual, el otro debería responder a este deseo. El marido y la mujer que adoptan este razonable enfoque del sexo descubrirán en ello un aspecto maravillosamente satisfactorio de su matrimonio por la sencilla razón de que la relación está arraigada en la realidad, y no en algún ideal artificial o imposible.

Quizá cuando algunos de estos corintios se convirtieron comenzaron a pensar que las intimidades de la vida matrimonial no eran consecuentes con la santidad cristiana. Pablo quiere quitarles estos pensamientos de la cabeza. Aquí les dice de manera firme que las parejas cristianas no deben *privarse* **el uno del otro**, es decir, negar los derechos del cónyuge por lo que se refiere al cuerpo de uno. Hay sólo dos excepciones. Primero, tal abstinencia debería ser sólo por **común acuerdo** para que el marido y la mujer puedan ocuparse **sosegadamente en la oración**. La segunda condición es que esta abstinencia debería ser sólo temporal. El marido y la mujer deben volver **a juntarse en uno**, para que Satanás no los tiente **a causa de** su **incontinencia**.

7:6 El versículo 6 ha suscitado una gran cantidad de especulación y controversia. Dice Pablo: **Mas esto lo digo por vía de concesión, no por mandamiento**. Algunos han

entendido esto en el sentido de que el apóstol no consideraba las palabras precedentes como inspiradas por Dios. Esta interpretación es insostenible, por cuanto afirma que las cosas que estaba escribiendo a los corintios eran mandamientos del Señor. Pensamos más bien que el apóstol estaba diciendo que bajo ciertas circunstancias era correcto que una pareja casada se abstuviese del acto matrimonial, pero que esta abstinencia era un permiso, **no un mandamiento**. Los cristianos no tienen que privarse de este acto para darse totalmente a la oración. Otros creen que el versículo 6 hace referencia a toda la idea del matrimonio, es decir, que los cristianos tienen permitido casarse, pero que no lo tienen mandado.

7:7 Pablo comienza ahora a dar consejo a los solteros. Está claro, ante todo, que consideraba preferible la condición de soltero, pero reconocía que podía ser mantenida sólo si Dios capacitaba para ello. Cuando dice: **quisiera más bien que todos los hombres estuviesen como yo**, es evidente por el contexto que significa «que todos los hombres estuviesen no casados». Hay mucha diversidad de opinión acerca de si Pablo había sido siempre soltero, o si era viudo para cuando escribió esto. No obstante, para el tema que nos ocupa no es necesario decidir este debate, incluso si fuese posible. Cuando Pablo dice: **Pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de un modo, y otro de otro**, significa que Dios da gracia a unos para mantenerse solteros mientras que a otros los llama de manera clara al estado de casados. Es una cuestión individual y no se puede adoptar ninguna legislación general que sea de aplicación universal.

7:8 Por ello aconseja a **los solteros y a las viudas, que les iría bien quedarse como** él.

7:9 Sin embargo, si carecen de la capacidad de **continencia** en el estado de soltería, entonces se les permite que se casen, **pues es mejor casarse que estarse quemando** de pasión. Este ardor de pasión involucra el peligro muy grave de caer en pecado.

7:10 Los dos siguientes versículos se dirigen a parejas **casadas** en las que ambos cónyuges son creyentes. **Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor**: esta expresión significa que lo que Pablo estaba enseñando aquí había sido ya enseñado por **el Señor** Jesús *cuando estaba en la tierra*. Cristo había ya dado un mandamiento explícito acerca de esta cuestión. Por ejemplo, había prohibido el divorcio excepto cuando se hubiese dado infidelidad (Mt. 5:32; 19:9). La instrucción general que da Pablo es **que la mujer no se separe del marido**.

7:11 Sin embargo, reconoce que hay casos extremos en los que podría ser necesario para una mujer dejar a su marido. En tal caso, ella queda obligada a quedarse **sin casar, o** a reconciliarse **con su marido**. La separación no rompe el vínculo matrimonial; más bien, da oportunidad al Señor para sanar las diferencias que puedan haber surgido y restaurar a ambas partes a la comunión con Él y entre ellos. El **marido** recibe la orden de que **no abandone a su mujer**. No se hace excepción en su caso.

7:12 Los versículos 12–24 tratan del problema de un matrimonio en el que sólo uno de los cónyuges es creyente. Pablo introduce sus observaciones con esta declaración: **Y a los demás yo digo, no el Señor**. Una vez más, enfatizamos enérgicamente que esto no significa que lo que Pablo está diciendo representa sus propios puntos de vista y no los del Señor. Está sencillamente explicando que lo que está a punto de decir **no** había sido anteriormente enseñado por **el Señor** Jesús cuando estaba aquí en la tierra. En los evangelios no hay ninguna instrucción semejante a esta. Sencillamente, el Señor Jesús no dio provisión para el caso de un matrimonio en el que sólo un miembro fuese creyente. Pero ahora Cristo ha instruido a Su apóstol en esta cuestión y por ello lo que Pablo dice aquí es la palabra inspirada de Dios.

Y a los demás significa a aquellos cuyos cónyuges no son creyentes. Este pasaje *no* justifica que un cristiano se case con una persona inconversa. Lo que seguramente tiene a la vista es la situación en la que uno de los cónyuges fue salvado después del matrimonio.

Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. A fin de apreciar este pasaje de la Escritura de manera apropiada, es útil recordar el mandamiento de Dios a Su pueblo en el AT. Cuando los judíos se casaban con esposas paganas y tenían hijos con ellas, se les mandaba que despidiesen a ambos, mujeres e hijos. Esto se ve claramente en Esdras 10:2, 3 y Nehemías 13:23–25.

Ahora surge en Corinto la cuestión acerca de qué debía hacer una mujer convertida tocante a su marido e hijos, o qué debería hacer un hombre con mujer no creyente. ¿Debería repudiarla? La respuesta es evidentemente negativa. El mandamiento del AT ya no se aplica al pueblo de Dios bajo la gracia. Si un cristiano tiene una esposa no cristiana **y ella consiente en vivir con él**, no debería dejarla. Esto no significa que sea correcto que un creyente contraiga matrimonio con una no creyente, sino sencillamente que al estar casado con ella cuando se convierte, no debería dejarla.

7:13 Del mismo modo, **si una mujer tiene marido que no sea creyente** y que **consiente en vivir con ella**, debería mantenerse al lado de su marido. Quizá mediante su dócil y piadoso testimonio ante él, lo ganará para el Señor.

7:14 En realidad, la presencia de una persona creyente en un hogar no cristiano tiene una influencia santificadora. Como se ha mencionado antes, *santificar* significa separar. Aquí esto no significa que el marido incrédulo sea salvo por su mujer, ni tampoco que sea hecho él santo. Más bien, significa que es puesto aparte en una posición de privilegio externo. Es afortunado al tener una mujer cristiana que ora por él. La vida y el testimonio de ella son una influencia por Dios en el hogar. Hablando desde un punto de vista humano, la probabilidad de que el hombre sea salvo es mayor cuando tiene una esposa piadosa, cristiana, que si tiene una mujer incrédula.

Como lo expresa Vine: «Recibe una influencia espiritual que da la posibilidad de una verdadera conversión». Lo mismo sería cierto, naturalmente, en el caso de una **mujer incrédula** y un **marido** cristiano. **La mujer incrédula** sería la santificada en este caso.

Luego el apóstol añade: **De otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos**. Ya hemos mencionado que en el AT los hijos habían de ser despedidos lo mismo que la mujer pagana. Ahora Pablo explica que en la dispensación de la gracia, los hijos nacidos de un matrimonio donde un cónyuge es creyente y el otro no lo es, **son santos**. La palabra **santo** denota una vez más esta separación posicional. No significa en absoluto que los hijos sean hechos santos en sí mismos, es decir, que vivan necesariamente vidas limpias y puras. Lo que significa es que están puestos aparte en un lugar de privilegio. Tienen al menos un progenitor que ama al Señor y que les explica el evangelio. Hay una gran posibilidad de que lleguen a ser salvos. Tienen el privilegio de vivir en un hogar donde uno de los progenitores está habitado por el Espíritu de Dios. En este sentido, son santificados. Este versículo incluye también la certidumbre de que no es malo tener hijos cuando un progenitor es cristiano y el otro no lo es. Dios reconoce el matrimonio, y los hijos no son ilegítimos.

7:15 Pero, ¿cuál debería ser la actitud del cristiano si el cónyuge inconverso desea irse? La respuesta es que se debería dejarle, a él o a ella, **que se separe**. La expresión «**no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso**» es muy difícil de explicar de una manera final. Algunos piensan que significa que si el incrédulo abandona al creyente y hay toda razón para creer que es un abandono definitivo, que el creyente queda

libre para conseguir un divorcio. Los que mantienen esta postura enseñan que el versículo 15 es un paréntesis y que el versículo 16 está conectado con el versículo 14 de esta manera:

1. El versículo 14 dice que la situación ideal es que el creyente permanezca con un cónyuge incrédulo por causa de la influencia santificadora del cristiano en el hogar.
2. El versículo 16 sugiere que al quedarse en el hogar, el creyente puede ganar al incrédulo para Cristo.
3. El versículo 15 es un paréntesis, permitiendo al creyente divorciarse (y posiblemente volverse a casar) si hay abandono de él o ella por parte del cónyuge no creyente.

La esperanza de la eventual salvación está conectada con una unión continuada y no con que el incrédulo abandone el hogar.

Pero otros estudiantes de la Biblia insisten en que el versículo 15 trata sólo de la cuestión de la separación y no del divorcio y nuevo matrimonio. Para ellos, sencillamente significa que si el incrédulo se separa, debería permitírsele que lo haga pacíficamente. La mujer no está obligada a mantener unido el matrimonio más allá de lo que ya se ha hecho. **A paz nos llamó Dios**, y no se nos exige que empleemos tretas emocionales o procesos legales para impedir que el incrédulo se separe.

¿Cuál es la interpretación correcta? Encontramos imposible decidirlo de manera tajante. Sí nos parece que el Señor enseñó en Mateo 19:9 que el divorcio es permitido cuando una parte se ha hecho culpable de infidelidad (adulterio). Creemos que en tal caso el cónyuge inocente queda libre para volverse a casar. Por lo que toca a 1 Corintios 7:15, no podemos decir de manera tajante que permite el divorcio y nuevo matrimonio cuando un incrédulo ha abandonado a su cónyuge cristiano. Sin embargo, es casi inevitable que cualquiera que se haga culpable de esta forma de abandono entable muy pronto una nueva relación, de modo que la unión original quedará rota de todas maneras.

J. M. Davies escribe:

El incrédulo que se separase se casaría pronto con otra persona, lo que automáticamente desharía el vínculo matrimonial. Insistir en que la parte abandonada se ha de quedar soltera sería imponerle un yugo que en la mayoría de los casos no podría sobrellevar.

7:16 La comprensión que uno tenga del versículo 16 varía algo dependiendo de la interpretación del versículo 15.

Si alguien cree que el versículo 15 no admite el divorcio, señala a este versículo como demostración. Argumenta que el creyente debería permitir la separación pero que no debería divorciarse del incrédulo, porque esto impediría la restauración de la unión matrimonial y la posibilidad de que el incrédulo fuese salvo. En cambio, si una persona cree que el divorcio es permitido cuando un creyente ha sido abandonado, entonces este versículo queda unido con el 14, y el versículo 15 es considerado como un paréntesis.

7:17 Entre los nuevos convertidos se da a veces el sentimiento de que tienen que romper totalmente con todas las fases de su anterior vida, incluidas instituciones como el matrimonio que no son en sí mismas pecaminosas. En el recién hallado gozo de la salvación, hay el peligro de usar una revolución forzada para derribar todo lo que uno ha conocido antes. El cristianismo no ha de emplear una revolución forzada a fin de cumplir sus propósitos. Más bien, sus cambios se logran por medios pacíficos. En los versículos 17–24, el apóstol establece la regla general de que la conversión al cristianismo no tiene por

qué involucrar una revolución violenta contra los vínculos existentes. Es indudable que lo que tiene a la vista primordialmente es el vínculo matrimonial, pero también aplica el principio a los vínculos raciales y sociales.

Cada creyente ha de andar en conformidad al llamamiento del Señor. Si ha llamado a alguien a la vida matrimonial, entonces debería seguirla en el temor del Señor. Si Dios ha dado gracia para vivir una vida en celibato, entonces se debería seguir este llamamiento. Además, si en el momento de su conversión alguien tiene una mujer no creyente, no tiene por qué deshacer esta relación, sino que debería proseguir con sus mejores esfuerzos para buscar la salvación de su mujer. Y lo que Pablo enseña a los corintios no es sólo para ellos; esto es lo que enseñaba **en todas las iglesias**.

Vine escribe:

Cuando Pablo dice: «Y así lo ordeno en todas las iglesias», no está emitiendo decretos desde un centro determinado, sino que sencillamente informa a la iglesia en Corinto que las instrucciones que les estaba dando a ellos eran las que daba en cada iglesia.

7:18 Pablo trata de la cuestión de los vínculos raciales en los vv. 18 y 19. Si alguien era judío en el momento de su conversión y llevaba en su cuerpo la marca de la circuncisión, no tenía que reaccionar violentamente contra esto, tratando de borrar todas las marcas físicas de su antigua forma de vida. Igualmente, si alguien era pagano hasta el momento de convertirse, no tiene por qué intentar ocultar estos antecedentes paganos adoptando las marcas de un judío.

Podríamos también interpretar este versículo para significar que si un judío se convirtiese, no debería temer vivir con su mujer judía, o que si un gentil se convirtiese, no tendría que tratar de huir de este trasfondo. Estas diferencias externas no son lo que realmente cuenta.

7:19 Por lo que toca a la esencia del cristianismo, **la circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada**. Lo que realmente cuenta **es la observancia de los mandamientos de Dios**. En otras palabras, Dios se cuida de lo interior, no de lo exterior. Las relaciones de la vida no han de ser violentamente abandonadas por la entrada del cristianismo. «Más bien», dice Kelly, «por la fe cristiana el creyente es elevado a una posición donde es superior a todas las circunstancias».

7:20 La regla general es que **cada uno se quede** con Dios **en el estado en que fue llamado**. Esto, naturalmente, se refiere sólo a aquellos llamamientos que no son en sí mismos pecaminosos. Si alguien estaba dedicado a alguna actividad malvada cuando se convirtió, ¡se esperaría de él que la dejase! Pero aquí el apóstol está tratando de cosas que en sí mismas no son malas. Se ve en los siguientes versículos, donde se trata de la cuestión de los esclavos.

7:21 ¿Qué debería hacer un **esclavo** cuando es salvado? ¿Debería rebelarse contra su amo y exigir su libertad? ¿Acaso el cristianismo insiste en que nos dediquemos a defender nuestros «derechos»? Pablo da la respuesta aquí: «**¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado**. En otras palabras, «¿Eras esclavo en el momento de convertirte? No te preocupes innecesariamente. Puedes ser un esclavo y sin embargo gozar de las más altas bendiciones del cristianismo».

Pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Hay dos interpretaciones de este pasaje. Algunos creen que Pablo está diciendo: «Si puedes conseguir tu libertad, aprovecha desde luego la oportunidad.» Otros creen que el apóstol está diciendo que

incluso si un esclavo pudiese conseguir la libertad, que el cristianismo no le exige que se aproveche de tal libertad. Más bien, debería emplear su esclavitud como testimonio del Señor Jesús.

La mayoría preferirá la primera interpretación (que es probablemente la correcta), pero no se debería pasar por alto el hecho de que la segunda estaría más de acuerdo con el ejemplo que nos dejó el mismo Señor Jesús.

7:22 El que en el Señor fue llamado siendo esclavo, es liberto del Señor. Esto no significa uno que era libre, sino uno que era manumitido, es decir, un esclavo que obtenía su libertad. En otras palabras, si un hombre era esclavo al convertirse, que esto no le inquietase, porque **es liberto del Señor**. Ha sido libertado de sus pecados y de la esclavitud de Satanás. Por otra parte, si uno ya era **libre** en el momento de su conversión, debería darse cuenta de que de ahora en adelante es un **esclavo**, ligado de pies y de manos al Salvador.

7:23 Cada cristiano ha sido **comprado** por **precio**. Desde ahora pertenece a Aquel que le compró, el Señor Jesús. Debemos ser los esclavos de Cristo y **no** hacernos **esclavos de los hombres**.

7:24 Por ello, sea cual sea la condición social en que uno se encuentre, puede *permanecer* **así para con Dios** de manera consecuente. Estas dos palabras, *con Dios*, son la llave que abre toda la verdad. Si alguien está **con Dios**, entonces incluso la esclavitud puede ser tornada en verdadera libertad. «Es lo que ennoblece y santifica cualquier posición en la vida.»

7:25 En los versículos 25–38, el apóstol se dirige a los solteros, sean hombres o mujeres. La palabra **vírgenes** se puede aplicar a los unos y a las otras. El versículo 25 es otro versículo que algunos han empleado para enseñar que el contenido de este capítulo no está necesariamente inspirado. ¡Algunos incluso llegan a extremos como el de decir que Pablo, como soltero, era un machista y que en lo que dice aquí se reflejan sus prejuicios personales! Pero la adopción de tal actitud constituye un duro ataque contra la inspiración de las Escrituras. Cuando Pablo dice que **no tengo precepto del Señor** acerca de aquellos o aquellas que son **vírgenes**, simplemente significa que durante el ministerio terrenal del Señor Él no dejó ninguna instrucción explícita acerca de este tema. Por ello, Pablo da su propio **parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel**, y este parecer está inspirado por Dios.

7:26 Por lo general es **bueno** ser soltero, **a causa de la aflicción que está sobre nosotros** (V.M.). Esta aflicción presente se refiere a los sufrimientos de esta vida terrenal en general. Quizá hubiese un tiempo especial de aflicción en el momento en que Pablo escribió esta carta. Sin embargo, la aflicción ha seguido existiendo y persistirá hasta que el Señor vuelva.

7:27 El consejo de Pablo es que los que están ya casados **no** procuren separarse. Por otra parte, si un hombre está **libre de mujer**, mejor no procurar casarse. La expresión **libre de mujer** aquí no significa viudo o divorciado. Sencillamente, significa libre del vínculo matrimonial, e incluye a los que nunca se han casado.

7:28 Nada de lo que dice Pablo debería ser interpretado como que casarse es pecado. A fin de cuentas, el matrimonio fue instituido por Dios en el Huerto de Edén antes que el pecado entrase en el mundo. Fue el mismo Dios el que decretó: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gn. 2:18). «Sea honroso en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla» (He. 13:4). En otro pasaje, Pablo se refiere a aquellos que prohíben casarse como señales de la apostasía de los últimos tiempos (1 Ti. 4:1–3).

Por eso Pablo dice: **Mas también si te casas, no pecas; y si una doncella se casa, no peca**. Los nuevos convertidos al cristianismo nunca deberían pensar que hay nada malo en la relación matrimonial. Pero Pablo añade que los que se casen **tendrán aflicción de la carne**. Esto puede incluir los dolores de parto en las mujeres, etc. Cuando Pablo dice: **Y yo os la quiero evitar**, puede que signifique: (1) **Quiero evitar** que padezcáis los dolores físicos que acompañan al estado matrimonial, en particular los problemas de la vida familiar, o (2) **Yo os dejo** (RV) para no dar al lector toda la lista de estos problemas.

7:29 Pablo quiere destacar que por cuanto **el tiempo es limitado**, deberíamos subordinar incluso estas relaciones legítimas de la vida para servir al Señor. La venida de Cristo está cercana, y aunque maridos y mujeres deben cumplir sus mutuos deberes con fidelidad, deberían buscar poner a Cristo como el primero en todas sus vidas. Ironside lo expresa así:

Cada uno ha de actuar a la vista del hecho de que el tiempo vuela, de que el regreso del Señor se aproxima, y no se debe permitir que ninguna consideración de comodidad personal obstaculice la devoción a la voluntad de Dios.

W. E. Vine dice:

El significado no es, claro, que un hombre casado deba privarse de actuar como marido, sino que su relación con su mujer debería estar totalmente subordinada a su más alta relación con el Señor … quien ha de tener el primer puesto en el corazón; no debe permitir que una relación natural obstaculice su obediencia a Cristo.

7:30 Los pesares y los goces y posesiones de la vida no deben recibir un puesto indebido de preeminencia en nuestras vidas. Todo eso debe quedar subordinado a nuestro esfuerzo de aprovechar la oportunidad de servir al Señor mientras es aún de día.

7:31 Al vivir nuestras vidas en la tierra, es inevitable que tengamos unos ciertos contactos con cosas mundanas. Hay un uso legítimo de estas cosas en la vida de un creyente. Pero Pablo advierte que aunque podamos *usar* (cf. V.M.) de este mundo, no deberíamos *usarlo* **hasta lo sumo** (V.M.), o sea, no abusarlo. Por ejemplo, el cristiano no debería vivir para el alimento, los vestidos y los placeres. Puede usar el alimento y los vestidos como cosas necesarias, pero no deberían llegar a ser el dios de su vida. El matrimonio, las propiedades, el comercio, y las actividades políticas, científicas, musicales y artísticas tienen su puesto en el mundo, pero pueden resultar una distracción para la vida espiritual si se centra la atención en ello.

La expresión **la apariencia de este mundo se pasa** está tomada prestada del teatro y se refiere al cambio de escenario. Denota la transitoriedad de todo lo que vemos a nuestro alrededor hoy. Su efímero carácter queda reflejado en las famosas líneas de Shakespeare: «Todo el mundo es un escenario, y todos los hombres y mujeres meramente actores. Tienen sus salidas y entradas, y durante su tiempo un hombre hace muchos papeles».

7:32 Pablo quiere que los cristianos estén **sin congoja**. Se refiere a las congojas que le estorbarían innecesariamente de servir al Señor. También pasa a explicar que **el soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor**. Esto no significa que todos los creyentes solteros se den realmente sin distracciones al Señor, sino que la soltería ofrece la oportunidad para ello de una forma que no la ofrece el estado de casado.

7:33 De nuevo, esto no significa que un **casado** no pueda estar muy atento a las cosas del Señor, sino que es una observación general de que la vida matrimonial exige del hombre que *agrade* **a su mujer**. Tiene obligaciones adicionales en las que pensar. Como ha observado Vine: «Por lo general, si un hombre está casado, ha limitado su campo de servicio. Si es soltero puede ir a los confines de la tierra y predicar el evangelio».

7:34 La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Aquí se necesita dar una palabra de explicación. **La doncella**, o **virgen**, puede dar una mayor porción de su tiempo a **las cosas del Señor**. La expresión «**para ser santa así en cuerpo como en espíritu**» no significa que el estado de soltería sea más santo, sino sencillamente que puede estar más *separada* **así en cuerpo como en espíritu** para la obra del Señor. No es esencialmente más pura, pero su tiempo está más libre.

Asimismo, **la casada se preocupa por las cosas del mundo**. Esto no significa que sea más mundana que la soltera, sino que su día ha de estar necesariamente dedicado en parte a deberes terrenales, como el cuidado de la casa. Estas cosas son legítimas y correctas, y Pablo no está ni criticándolas ni menospreciándolas. Sencillamente, está diciendo que una soltera tiene más oportunidades de servicio y más tiempo que una casada.

7:35 Pablo no está dando esta enseñanza para poner a la gente bajo un rígido sistema de esclavitud. Sencillamente, los está instruyendo para su propio **provecho**, para que cuando piensen acerca de sus vidas y de su servicio para el Señor, puedan juzgar acerca de Su conducción a la luz de toda esta instrucción. Su actitud es que el celibato es bueno, y posibilita que la persona sirva **sin distracciones** al **Señor**. Por lo que a Pablo respecta, cada uno es libre de escoger el matrimonio o el celibato. El apóstol no quiere tender **lazo** a nadie ni someterlos a esclavitud.

7:36 Los versículos 36–38 son quizá los versículos más mal comprendidos de este capítulo, y quizá de toda la epístola. La explicación común es ésta: En tiempos de Pablo, el hombre ejercía un rígido control sobre el hogar. A él le correspondía decidir si sus hijas se casaban o no. No podían hacerlo sin su consentimiento. Así, estos versículos se toman como significando que si un hombre rehúsa permitir a sus hijas que se casen, hace bien, pero que si les permite casarse, que con ello no peca.

Esta interpretación parece casi carente de significado por lo que respecta a la instrucción para el pueblo de Dios en estos tiempos. Tampoco concuerda con el contexto del resto del capítulo, y parece conducente a una inextricable confusión.

La RSV traduce virgen como «desposada» [betrothed]. El pensamiento sería entonces que si alguien se casa con su desposada o prometida, no peca, pero que si deja de casarse con ella, es mejor. Este punto de vista está repleto de dificultades.

En su comentario sobre 1 Corintios, William Kelly presenta una alternativa que parece tener gran mérito. Kelly cree que la palabra **virgen** (*parthenos*) puede también traducirse «virginidad». En tal caso el pasaje no se refiere a las hijas vírgenes de alguien, sino acerca de *su propia virginidad*. Según esta interpretación, lo que el pasaje dice es que si alguien mantiene un estado célibe, hace bien, pero si decide casarse, **no peca**.

John Nelson Darby adopta esta misma interpretación en su versión New Translation:

Pero si alguien cree que no se comporta apropiadamente con su virginidad, si es de edad madura, y así debe hacerse, haga lo que quiera, no peca; que se casen. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha

resuelto en su corazón guardar su virginidad, hace bien. De modo que el que se casa, hace bien, y el que no se casa hace mejor.

Así, considerando el versículo 36 con mayor detalle, lo tomamos como significando que si un hombre ha llegado a la plena madurez y considera que no tiene el don de continencia, **no peca** al casarse. Siente que la necesidad le demanda hacerlo, y así debe hacer **lo que quiera** en este caso, es decir, casarse.

7:37 Pero si alguien ha decidido servir al Señor sin distracciones y tiene el suficiente dominio de sí mismo de modo que no tiene **necesidad** de casarse, si ha decidido mantenerse en estado célibe, y esto con vistas a glorificar a Dios en el servicio, entonces **hace bien**.

7:38 La conclusión es que **el que** *se* **da en matrimonio** hace bien, **y el que no** *se* **da en casamiento** para dar más servicio al Señor **hace mejor**.

7:39 Los dos últimos versículos del capítulo contienen consejos para las viudas. **La mujer está ligada por la ley** a su marido **mientras** él **vive**. La **ley** a la que se hace referencia aquí es la matrimonial, instituida por Dios. **Si su marido muere, es libre para casarse con** otro hombre. Esta misma verdad se enuncia en Romanos 7:1–3, es decir, que la muerte rompe la relación matrimonial. Sin embargo, el apóstol añade la restricción de que **es libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor**. Esto significa, ante todo, que la persona con quien se case ha de ser cristiana, pero significa más que esto. **En el Señor** significa «en la voluntad del Señor». En otras palabras, pudiera casarse con un cristiano y seguir estando fuera de la voluntad del Señor. La viuda ha de buscar la conducción del Señor en esta importante cuestión y casarse con el creyente que el Señor quiera para ella.

7:40 El franco juicio de Pablo es que la viuda **será más dichosa si se queda así**, sin casarse. Esto no contradice a 1 Timoteo 5:14, donde Pablo expresa su parecer de que las viudas jóvenes deberían casarse. Aquí está expresando su parecer en general —en 1 Timoteo una excepción específica.

Luego añade: **Y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios**. ¡Algunos malinterpretan estas palabras como en el sentido de que Pablo no estaba seguro de sí mismo al hablar de estas cosas! De nuevo protestamos vigorosamente en contra de ninguna interpretación así. No puede haber dudas acerca de la inspiración de lo que Pablo escribió en esta sección. Aquí lo que hace es emplear la ironía. Su apostolado y sus enseñanzas habían sido atacados en Corinto. Ellos pretendían tener la mente del Señor en lo que decían. Y lo que Pablo viene a decir es: «Piensen lo que piensen de mí los demás, creo que también yo tengo el Espíritu de Dios. Ellos profesan tenerlo, pero desde luego no van a pensar que tienen el monopolio del Espíritu Santo».

Sabemos que ciertamente Pablo *tenía* **el Espíritu** en todo lo que nos escribió, y que el camino de la felicidad para nosotros es seguir sus instrucciones.

B. Tocante a comer alimentos ofrecidos a los ídolos (8:1–11:1)

La cuestión de comer alimentos ofrecidos a los ídolos se trata en 8:1–11:1. Constituía un verdadero problema para los recién convertidos del paganismo a Cristo: quizá eran invitados a una fiesta social en el templo donde se celebraba un gran banquete con carnes anteriormente ofrecidas a los ídolos. O quizá iban al mercado a comprar carne y descubrían que el carnicero vendía carne que había sido ofrecida a ídolos. Esto, naturalmente, no

afectaba a la calidad de la carne, pero, ¿debía comprarla un cristiano? En otro caso, un creyente podía ser invitado a una casa y le servían alimentos que habían sido ofrecidos a los ídolos. Si esto lo sabía, ¿debía participar de la comida? Pablo hace frente a estas cuestiones.

8:1 El apóstol comienza declarando que **en cuanto a lo sacrificado a los ídolos** tanto él como los corintios tenían **conocimiento**. No era una cuestión acerca de la que estuviesen totalmente ignorantes. **Todos** ellos sabían, por ejemplo, que el mero acto de ofrecer un trozo de carne a un ídolo no había producido en él ningún tipo de cambio. Su sabor y valor nutritivo seguían siendo el mismo. Sin embargo, Pablo observa que **el conocimiento envanece, pero el amor edifica**. Con esto, quiere decir que el conocimiento en sí mismo no es un guía suficiente en estas cuestiones. Si el conocimiento fuese el único principio a aplicar, entonces podría llevar a la soberbia. En realidad, en este tipo de cuestiones el cristiano debe usar no sólo conocimiento, sino también amor. No sólo debe considerar lo que es legítimo para él mismo, sino lo que sería mejor para los demás.

8:2–3 Vine parafrasea el versículo 2 de esta manera: «Si alguien se imagina que ha adquirido un conocimiento pleno, ni siquiera ha comenzado a saber cómo debería obtenerlo». Sin amor no puede haber un verdadero conocimiento. Por otra parte, **si alguno ama a Dios, ha sido conocido por él** en el sentido de que Dios lo aprueba. En un sentido, naturalmente, Dios conoce a todos, y en otro sentido conoce especialmente a los que son creyentes. Pero aquí se emplea la palabra «conocer» para denotar favor o aprobación. Si alguien hace sus decisiones acerca de estas cuestiones de alimentos ofrecidos a los ídolos en base de su amor a Dios y al prójimo, y no en base de un mero conocimiento, esta persona se gana la sonrisa de la aprobación de Dios.

8:4 Por lo que respecta a **las viandas que se sacrifican a los ídolos**, los creyentes saben que **un ídolo** no es un verdadero dios con poder, conocimiento y amor. Pablo no negaba la existencia de los ídolos mismos; sabía que había cosas como imágenes talladas de madera y piedra. Más adelante reconoce que detrás de estos ídolos hay poderes demoniacos. Pero lo que aquí destaca es que los dioses que estos ídolos pretenden representar no existen. **No hay más que un Dios**, que es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

8:5 Pablo admite que había muchos **llamados dioses** (V.M.) en la mitología pagana, como Júpiter, Juno y Mercurio. Algunos de estos dioses se suponía que vivían **en el cielo**, y otros, como Ceres y Neptuno, aquí en la tierra. En este sentido **hay muchos dioses y muchos señores**, es decir, seres mitológicos que la gente adoraba y a los que estaban esclavizados.

8:6 Los creyentes saben que **hay un** solo **Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él**. En otras palabras, Él es el propósito y meta de nuestra existencia. También sabemos que hay **un solo Señor**, es decir, **Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y por medio del cual existimos nosotros** (BAS). La expresión **por medio del cual son todas las cosas** describe al Señor Jesús como el Mediador o Agente de Dios, mientras que la expresión **por medio del cual existimos nosotros** indica que es por medio de Él que hemos sido creados y redimidos.

Cuando Pablo dice que **hay un Dios, el Padre**, y **un solo Señor, Jesucristo**, no significa que el Señor Jesucristo no sea Dios. Más bien indica simplemente los respectivos papeles que estas dos Personas de la Deidad cumplieron en la creación y en la redención.

8:7 Pero no todos los cristianos, especialmente los recién convertidos, comprenden la libertad que tienen en Cristo Jesús. Procediendo como proceden de antecedentes idolátricos y estando acostumbrados a los ídolos, creen que están cometiendo idolatría cuando comen

un alimento **sacrificado a ídolos**. Piensan que el ídolo es una realidad **y** por ello **su conciencia, siendo débil, se contamina**.

La expresión **débil** aquí no significa físicamente débil, ni siquiera espiritualmente débil. Es un término que describe a aquellos que son indebidamente escrupulosos en cuestiones de indiferencia moral. Por ejemplo, por lo que a Dios atañe, no está mal que un creyente coma cerdo. Habría sido malo para un judío hacerlo en el AT, pero un cristiano tiene perfecta libertad para participar de este alimento. Sin embargo, un judío convertido al cristianismo podría aún tener escrúpulos acerca de esto. Podría considerar malo comer un asado de cerdo. Es lo que la Biblia llama un hermano débil. No está gozando plenamente de su libertad cristiana. En realidad, mientras piense que está mal comer cerdo, sería pecado si lo hiciese. Esto es lo que se significa por la expresión **su conciencia, siendo débil, se contamina**. Si mi conciencia condena un cierto acto y yo persisto y lo cometo, entonces he pecado. «Todo lo que no es de fe, es pecado» (Ro. 14:23).

8:8 La comida, por sí misma, no es cosa de gran importancia **ante Dios**. Privarnos de una cierta comida no nos da favor delante de Dios, ni participar de tal comida nos hace mejores cristianos.

8:9 Pero aunque no hay nada que ganar comiendo tales cosas, podría haber mucho que perder si al hacerlo hago tropezar a un cristiano **débil**. Ahí es donde ha de intervenir el principio del amor. Un cristiano tiene libertad para comer carne que ha sido previamente sacrificada a los ídolos, pero sería totalmente malo de su parte hacerlo si con ello hace tropezar a **los** hermanos o hermanas **débiles**.

8:10 El peligro reside en que el hermano débil podría sentirse alentado a hacer aquello que su conciencia condena, si **ve** a alguien que hace aquello que para él es objetable. En este versículo, el apóstol condena sentarse **a la mesa en un lugar de ídolos** por el efecto que pueda tener sobre otros. Naturalmente, cuando Pablo habla aquí de comer **sentado a la mesa en un lugar de ídolos**, se refiere a algún acontecimiento social o alguna celebración general, como una boda. Nunca sería correcto comer en tal lugar si la comida involucraba participación en el culto idolátrico en la forma que fuere. Pablo, más adelante, condena esto (10:15–26). La expresión «**porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento**» significa que si alguien te ve a ti, que posees una medida plena de la libertad cristiana, que sabes que el alimento ofrecido a ídolos no es inmundo ni impuro, etc. El importante principio que tenemos aquí es que hemos de considerar no sólo qué efecto tendría una acción así sobre nosotros mismos, sino, más importante aún, qué efecto tendría sobre otros.

8:11 Uno podría exhibir su **conocimiento** de lo que es legítimo para un cristiano de manera que hiciese tropezar a un hermano en Cristo. La palabra **perecer** no significa que perdería su salvación eterna. Significa no la pérdida de *ser* sino la pérdida de *bienestar*. El testimonio de este hermano débil quedaría dañado y su vida quedaría afectada de manera adversa por lo que toca a la utilidad para Dios. La enorme gravedad de ofender de esta manera a un hermano débil en Cristo queda indicada por las palabras **por quien Cristo murió**. El argumento de Pablo es que si el Señor Jesucristo amó tanto a este hombre que estaba dispuesto a morir por él, no deberíamos nosotros atrevernos a obstaculizar su progreso espiritual haciendo nada que le pueda hacer tropezar. ¡Unas pocas tajadas de carne no valen esto!

8:12 No se trata sólo de una cuestión de pecar contra un hermano en Cristo ni de herir su **débil conciencia**. Constituye un pecado **contra Cristo** mismo. Todo lo que hagamos a los más pequeños de Sus hermanos se lo hacemos a Él. Lo que duele a uno de los miembros del Cuerpo le duele también a la Cabeza. Vine observa que al tratar acerca de cada

cuestión, el apóstol lleva a sus lectores a contemplarla a la luz de la muerte expiatoria de Cristo. Dice Barnes: «Es un llamamiento que surge del profundo y tierno amor, de los padecimientos y de los gemidos agónicos del Hijo de Dios». *Pecar contra Cristo* es lo que Godet llama «el mayor de los crímenes». Dándonos cuenta de esto, deberíamos ser muy cuidadosos en examinar todas nuestras acciones a la luz de sus efectos sobre los demás, y refrenarnos de hacer nada que pueda llevar a tropezar a un hermano.

8:13 Debido a que es pecado contra Cristo hacer **caer** a un **hermano**, Pablo dice que **no** comerá **carne jamás** si ello lleva a **poner tropiezo a** su **hermano**. ¡La obra de Dios en la vida de otra persona es mucho más importante que un tierno asado! Aunque el tema de las viandas ofrecidas a los ídolos no es un problema para la mayor parte de los cristianos en la actualidad, los *principios* que el Espíritu de Dios nos da en esta sección son de un permanente valor. Hay muchas cosas en la actualidad en la vida cristiana que, aunque no están prohibidas en la palabra de Dios, causarían sin embargo una innecesaria ofensa para los cristianos más débiles. Aunque podamos tener derecho a participar de ellas, un derecho más sublime es renunciar a este derecho para el bien espiritual de aquellos a los que amamos en Cristo, nuestros hermanos en la fe.

A primera vista, el capítulo 9 podría indicar el inicio de un nuevo tema. Sin embargo, la cuestión de los alimentos ofrecidos a los ídolos continúa por dos capítulos más. Pablo está meramente haciendo aquí un aparte para dar *su propio ejemplo* de negación de sí mismo por el bien de otros. Él estaba dispuesto a dejar de lado su derecho al apoyo financiero de acuerdo con el principio establecido en 8:13. Así, este capítulo está estrechamente ligado con el capítulo 8.

9:1 Como sabemos, los había en Corinto que ponían en tela de juicio la autoridad de Pablo. Decían que no era uno de los doce, y por ello que no era un apóstol genuino. Pablo reafirma que estaba libre de autoridad humana, y que era un genuino **apóstol** del Señor Jesús. Fundamenta su afirmación sobre dos hechos. Primero, había **visto a Jesús el Señor nuestro** resucitado. Eso tuvo lugar en el camino de Damasco. También señala a los corintios mismos como prueba de su apostolado haciéndoles esta pregunta: «**¿No sois vosotros mi obra en el Señor?**». Si ellos tenían alguna duda acerca de su apostolado, deberían examinarse a sí mismos. ¿Eran ellos salvos? Naturalmente que dirían que lo eran. Bien, ¿quién los había conducido a Cristo? ¡El Apóstol Pablo! Por tanto, ellos mismos eran una prueba del hecho de que él era un genuino apóstol del Señor.

9:2 Otros podrían no reconocerlo como **apóstol**, pero desde luego los corintios mismos deberían reconocerlo como tal. Ellos eran **el sello de** su **apostolado en el Señor**.

9:3 El versículo 3 se refiere probablemente a lo que ha venido antes (cf. RV y V.M.) y no a lo que sigue (al revés de como lo puntúan la RVR, la RVR77 y la BAS). Lo que Pablo está diciendo es que lo antedicho es su **defensa** frente a aquellos **que** le **piden cuenta**, o que cuestionan su autoridad como apóstol.

9:4 En los versículos 4–14, el apóstol trata acerca de su **derecho** al apoyo financiero como apóstol. Como uno que había sido enviado por el Señor Jesús, Pablo tenía derecho a recibir una remuneración dineraria de los creyentes. No obstante, no siempre había insistido en este derecho, sino que con frecuencia había trabajado con sus manos, haciendo tiendas, para poder predicar el evangelio a hombres y mujeres. Sin duda, sus adversarios aprovechaban esta circunstancia, sugiriendo que la razón de que no aceptase mantenimiento era que sabía que no era un verdadero apóstol. Pablo introduce el tema haciendo una pregunta: «**¿No tenemos derecho a comer y beber?** —es decir— sin tener que encima ganarnos la vida? ¿No tenemos derecho a ser sostenidos por la iglesia?».

9:5 ¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana mujer, como también los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? Quizá algunos de los oponentes de Pablo sugerían que no se había casado porque sabía que él y su mujer no tendrían derecho a ser sostenidos por las iglesias. Pedro y los otros apóstoles estaban casados, como también **los hermanos del Señor**. Aquí el apóstol afirma que él tiene tanto derecho a casarse y a gozar del sostenimiento de parte de los cristianos para sí y para su mujer. La expresión **traer con nosotros una hermana mujer** se refiere no sólo al derecho de casarse, sino también al derecho de ser sostenidos tanto el marido como la mujer. **Los hermanos del Señor** designa probablemente a Sus medio-hermanos reales. O quizá a Sus primos. Este texto, por sí solo, no resuelve este problema, pero otras Escrituras indican que María sí tuvo otros hijos después de Jesús, su Primogénito (Lc. 2:7; véase Mt. 1:25; 12:46; 13:55; Mr. 6:3; Jn. 2:12; Gá. 1:19).

9:6 Parece que **Bernabé**, lo mismo que Pablo, había trabajado para proveer a sus necesidades materiales mientras predicaba el evangelio. Pablo pregunta si ambos no tenían **derecho a no trabajar** en cosas materiales y a recibir el sostén de parte del pueblo de Dios.

9:7 El apóstol basa su primera reivindicación del derecho del sustento financiero en base del ejemplo de los otros apóstoles. Ahora pasa a un argumento sacado de los asuntos humanos. Un soldado no es enviado a la guerra **a sus propias expensas**. Nunca se espera de aquel que **planta viña** que lo haga sin esperar recibir alguna recompensa **de su fruto**. Finalmente, nadie espera de un pastor que apaciente **un rebaño** sin tener derecho a beber **de la leche del rebaño**. El servicio cristiano es como la guerra, la agricultura y la vida pastoral. Involucra la lucha contra el enemigo, el cuidado de los árboles frutales de Dios y el servicio como subpastor en el cuidado de Sus ovejas. Si se reconoce el derecho de sustento en estas ocupaciones terrenales, ¡cuánto más debería serlo en el servicio del Señor!

9:8 Pablo pasa a continuación al AT para demostración adicional de este punto. ¿Tiene acaso que basar su argumento meramente en estas cosas mundanas de la vida, como la guerra, la agricultura y el pastoreo? **¿No dice esto también la** Escritura?

9:9 Está claramente expresado en Deuteronomio 25:4 que **al buey** no se le debe poner **bozal** cuando **trilla**. Es decir, cuando se usa un animal en una operación de la cosecha, se le debería permitir que participase de algo de la misma. **¿Acaso tiene Dios especial cuidado de los bueyes?** Desde luego, Dios se cuida de los bueyes, pero no hizo que estas cosas fuesen escritas en el AT meramente por causa de animales brutos. Había un principio espiritual ahí involucrado y que es de aplicación a nuestra vida y servicio.

9:10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? La respuesta es «sí», Él tenía en mente nuestro bienestar cuando **se escribió** lo antedicho. Cuando un hombre **ara**, debe **arar** con la expectativa de alguna remuneración. Lo mismo, cuando uno **trilla**, debería poder esperar recibir algo de la cosecha como recompensa. El servicio cristiano se parece a la labranza y a la trilla, y Dios ha decretado que los que se dedican a estos aspectos de Su servicio no deberían hacerlo a sus propias expensas.

9:11 Pablo habla de sí mismo como habiendo *sembrado* **lo espiritual** para los cristianos en Corinto. En otras palabras, él había acudido a Corinto predicándoles el evangelio y enseñándoles preciosas palabras espirituales. Siendo así las cosas, ¿es pedir demasiado si a cambio ellos le ministraban de sus finanzas o de **lo material**? El argumento es que «la remuneración del predicador es sumamente inferior en valor a lo que él ha dado. Los beneficios materiales son pequeños en comparación con las bendiciones espirituales».

9:12 Pablo era sabedor de que la iglesia en Corinto estaba sosteniendo a **otros** que estaban predicando o enseñando allá. Ellos reconocían sus obligaciones para con otros pero

no para con el Apóstol Pablo, y por ello les pregunta: «**Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?**» Si ellos reconocían el derecho de otros al sostén económico, ¿por qué no iban entonces a reconocer que él, su padre en la fe, tenía este derecho? Indudablemente, los maestros judaizantes eran algunos de los que estaban siendo sostenidos. Pablo añade que aunque tenía **este derecho** no lo había usado sobre los corintios, sino que había soportado **todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo**. En lugar de insistir en su derecho a ser sustentado por ellos, soportaba toda clase de privaciones y de dificultades para que el evangelio no fuera estorbado.

9:13 Pablo introduce a continuación el argumento del sustento de los que servían en el templo judío. Los que tenían deberes oficiales en relación con el servicio del templo eran sustentados por los ingresos que el templo recibía. En este sentido vivían **del templo**. Además, los sacerdotes mismos **que** servían **al altar** recibían cierta porción de las ofrendas que eran presentadas al **altar**. En otras palabras: tanto los levitas, que tenían los deberes ordinarios en el templo, como los sacerdotes, a quienes se confiaban los deberes más sagrados, eran por un igual sostenidos por el servicio que prestaban.

9:14 Finalmente, Pablo introduce el claro mandamiento del mismo **Señor**. Había mandado **a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio**. Esto sería por sí mismo una prueba concluyente del derecho de Pablo a ser sostenido por los corintios. Pero esto suscita la cuestión de por qué no insistía en que fuese así. La respuesta se da en los versículos 15–18.

9:15 Explica que **de nada de esto** se había **aprovechado**, es decir, que no había insistido en sus derechos. Tampoco estaba escribiendo **esto** ahora para que le enviasen dinero. Prefería **morir, antes que nadie** le privase **de esta gloria**.

9:16 Pablo dice que no puede **gloriarse** por predicar el evangelio. Tenía un impulso divino, y **se sentía constreñido a hacerlo**. No era una vocación que había escogido por sí mismo. Había recibido el nombramiento, y sería el más desgraciado de los hombres si no obedeciese a la comisión divina. Eso no significa que el apóstol no estuviese dispuesto a predicar el evangelio, sino que la decisión de predicar no venía de él mismo, sino del Señor.

9:17 Si el apóstol Pablo predicaba el evangelio **de buen grado**, tendría la **recompensa** que tal servicio conlleva, es decir, el derecho al mantenimiento. A lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento está claro que los que sirven al Señor tienen derecho a ser sustentados por el pueblo del Señor. En este pasaje, Pablo no quiere decir que fuese un siervo a regañadientes del Señor: sencillamente dice que en su apostolado había una divina compulsión. Pasa a destacar esto en la última parte del versículo. **Si** él predicaba **por fuerza** (RV), es decir, si predicaba porque tenía un fuego ardiendo dentro de él, y no podía refrenarse de predicar, entonces le había **sido encomendada** una **mayordomía** del evangelio. Era alguien actuando bajo instrucciones, y por ello no podía jactarse de tal cosa.

Se ha de reconocer que el versículo 17 es difícil, y sin embargo el significado parece ser que Pablo no quería exigir su derecho de manutención por parte de los corintios porque el ministerio no era una ocupación que él hubiese escogido. Había sido puesto en él por la mano de Dios. Los falsos maestros en Corinto podían exigir su derecho a ser sustentados por los santos, pero el Apóstol Pablo buscaba su recompensa de otras manos.

La traducción de Knox de este versículo es así: «Yo puedo demandar una recompensa por lo que hago por mi propia decisión, pero cuando actúo constreñido, sólo estoy cumpliendo una comisión».

Ryrie comenta:

Pablo no podía rehuir a su responsabilidad de predicar el evangelio, porque le había sido encomendada una mayordomía (responsabilidad) y estaba bajo órdenes de predicar aunque nunca se le pagase (cf. Lc. 17:10).

9:18 Entonces, si no podía jactarse del hecho de que predicaba el evangelio, ¿de qué otra cosa podía jactarse? De algo que era su propia decisión, es decir, de presentar **gratuitamente el evangelio de Cristo**. Esto es algo que podía decidir hacer. Predicaría el evangelio a los corintios, ganándose a la vez la vida por sí mismo, para no emplear plenamente sus derechos para ser mantenido **en el evangelio**.

Para recapitular el argumento del apóstol aquí, él está haciendo una distinción entre lo que era obligatorio y lo que era optativo. No hay pensamiento alguno de desgana en cuanto a predicar el evangelio. Lo hacía con todo deseo. Pero, en sentido muy real, era una solemne obligación que reposaba sobre él. Por ello, en el cumplimiento de esta obligación no había razón para jactarse. Al predicar el evangelio podría haber insistido en su derecho al sostenimiento económico, pero no lo hacía; más bien, decidió dar **gratuitamente el evangelio** a los corintios. Por cuanto esto era cosa de su propia voluntad, en esto se gloriaría. Como hemos sugerido, los oponentes de Pablo afirmaban que su propio trabajo como fabricante de tiendas indicaba que no se consideraba un verdadero apóstol. Aquí él transforma su propio autosostenimiento de tal modo que demuestra que su apostolado era sin embargo real; de hecho, era de un carácter muy elevado y noble.

En los versículos 19–22, Pablo cita su ejemplo de dejar a un lado sus legítimos derechos por causa del evangelio. Al estudiar esta sección, es importante recordar que Pablo no significa haber jamás sacrificado ningún principio importante de la Escritura. No creía que el fin justificase los medios. En estos versículos se está refiriendo a cosas moralmente indiferentes. Se acomodaba a las costumbres y a los hábitos de las gentes con las que trabajaba a fin de poder conseguir que le oyesen bien dispuestos al comunicarles el evangelio. Pero nunca hizo nada que pudiese comprometer la verdad del evangelio.

9:19 En cierto sentido era **libre de todos** los hombres. Nadie podía ejercer jurisdicción ni coerción sobre él. Pero se puso como **siervo de todos para ganar el mayor número**. Si podía hacer una concesión sin sacrificar la verdad divina, lo hacía para ganar almas para Cristo.

9:20 Se había **hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos**. Esto no puede significar que se puso de nuevo bajo la Ley de Moisés para conseguir salvar a judíos. Lo que sí significa se podría ilustrar con la acción que Pablo adoptó en relación con la circuncisión de Timoteo y de Tito. En el caso de Tito, los había que insistían que excepto si se circuncidaba, no podría ser salvo. Dándose cuenta de que se trataba de un ataque frontal sobre el evangelio de la gracia de Dios, Pablo rehusó enérgicamente circuncidar a Tito (Gá. 2:3). Sin embargo, en el caso de Timoteo no parece que hubiese involucrada una cuestión así. Por ello, el apóstol estuvo dispuesto a que Timoteo fuese circuncidado si ello tenía como resultado una mayor audiencia para el evangelio (Hch. 16:3).

A los que están bajo la ley (aunque yo no esté bajo la ley), **como si estuviese bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley**. **A los que están bajo la ley** se refiere a los judíos. Pero Pablo ya había hablado de sus tratos con los judíos en la primera parte del versículo. ¿Por qué entonces repite aquí el tema? Con frecuencia se ha dado la explicación de que cuando habla de los judíos en la primera parte del versículo, se refiere a sus costumbres nacionales, mientras que aquí se refiere a su vida religiosa.

Al llegar a este punto se hace necesaria una breve explicación. Como judío, Pablo había nacido bajo la ley. Había tratado de ganarse el favor de Dios guardando la ley, pero

descubrió que era incapaz de hacerlo. La ley sólo le mostraba lo gran pecador que era, y le condenaba totalmente. Finalmente, aprendió que la ley no era un camino de salvación, sino sólo el método de Dios de revelar al hombre su pecaminosidad y su necesidad de un Salvador. Pablo entonces confió en el Señor Jesucristo, y con ello quedó libre de la voz condenadora de la ley. La pena por la ley que había quebrantado quedó pagada por el Señor Jesús en la cruz del Calvario.

Después de su conversión, el apóstol supo que la ley no era el camino de salvación, ni tampoco la regla de vida para el salvo. El creyente no está bajo la ley, sino bajo la gracia. Esto no significa que pueda vivir como le plazca. Lo que significa es que un verdadero sentido de la gracia de Dios le impedirá desear hacer tales cosas. Habitado por el Espíritu de Dios, el cristiano es elevado a un nuevo nivel de conducta. Ahora desea vivir una vida de santidad, pero no por temor al castigo por haber quebrantado la ley, sino por amor a Cristo, que murió por él y resucitó. Bajo la ley, el motivo era el temor, pero bajo la gracia el amor es el motivo. El amor es un motivo mucho más elevado que el temor. Los hombres harán por amor lo que jamás harían por terror. Dice Arnot:

El método de ligar las almas a la obediencia es similar a Su método de guardar los planetas en sus órbitas: lanzándolos libres. No vemos ninguna cadena que retenga a estos resplandecientes orbes e impida que se aparten de su centro. Son sostenidos en el vínculo de un principio invisible… Y es por el invisible vínculo del amor —amor al Señor que los compró— que los redimidos son constreñidos a vivir una vida sobria, recta y piadosa.

Con estos breves antecedentes en mente, volvamos ahora a la última mitad del versículo 20. **A los que están bajo la ley… como si estuviese bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley**. Cuando estaba entre judíos, Pablo se conducía como judío en las cuestiones que eran moralmente indiferentes. Por ejemplo, comía los alimentos que comían los judíos y no comía cosas como cerdo, que les estaban prohibidas. Quizá Pablo tampoco trabajaba en día de sábado, dándose cuenta de que con ello el evangelio podría encontrarse con menos prejuicios entre el pueblo.

Como creyente renacido en el Señor Jesús, el Apóstol Pablo no estaba bajo la ley como regla de vida. Sencillamente, se adaptaba a las costumbres, a los hábitos y a los prejuicios del pueblo para poderlos ganar para el Señor.

9:21 Ryrie escribe:

Pablo no demuestra dos rostros ni muchos rostros, sino que está dando testimonio de una constante autodisciplina restrictiva a fin de poder servir a toda clase de personas. Así como un canal estrechamente canalizado es mucho más poderoso que una marisma sin límites, la libertad restringida da un testimonio más poderoso para Cristo.

A los que están sin ley, Pablo actuaba **como** uno **sin ley** (aunque él mismo **no** estaba **sin ley de Dios, sino dentro de la ley de Cristo**). **Los que están sin ley** no hace referencia a rebeldes o proscritos que no reconocen ley alguna; se trata de una descripción general de los gentiles. La ley, como tal, fue dada a la nación judía y no a los gentiles. Así, cuando Pablo estaba con los gentiles, se adaptaba a sus hábitos y sentimientos hasta allá donde podía serlo con lealtad al Salvador. El apóstol explica que aunque actuaba de este modo **como… sin ley**, no estaba sin embargo **sin ley de Dios**. No consideraba que tuviese libertad para actuar como él quisiera, **sino** que estaba **dentro de la ley de Cristo**. En otras palabras:

estaba ligado a amar, honrar, servir y agradar al Señor Jesús, no ahora por la Ley de Moisés, sino por la ley del amor. Estaba «enleyado» a Cristo. Hay un refrán castellano que dice: «Allí donde fueres, haz lo que vieres». Pablo está aquí diciendo que cuando estaba con los gentiles, se adaptaba a su forma de vivir hasta allá donde podía hacerlo y seguir siendo leal y consecuente con Cristo. Pero hemos de tener presente que este pasaje trata sólo acerca de cuestiones culturales, y no acerca de cuestiones doctrinales o morales.

9:22 El versículo 22 se refiere a los que son **débiles** o excesivamente escrupulosos. Los que son excesivamente sensibles ante cuestiones que en realidad no son de importancia fundamental. **A los débiles**, Pablo se había **hecho como débil**, para **ganarlos**. Si era necesario se haría vegetariano antes que ofenderlos comiendo carne. En resumen, Pablo se hacía **todo** a **todos**, con el fin de **que de todos modos salve a algunos**.

Estos versículos nunca deberían emplearse para justificar el sacrificio de ningún principio escriturario. Sencillamente describen la buena disposición a acomodarse a las costumbres o hábitos de la gente para conseguir ser oído tocante a las buenas nuevas de salvación. Cuando Pablo dice: **para que de todos modos salve a algunos**, no lo dice en absoluto en el sentido de que *él* pudiera salvar a nadie, porque sabía bien que el Señor Jesús es la única Persona que puede salvar. Al mismo tiempo, es maravilloso darse cuenta de que los que sirven a Cristo en el evangelio quedan tan estrechamente identificados con Él que incluso les permite emplear la palabra *salvar* para describir una obra en la que ellos están involucrados. ¡Cómo esto exalta, ennoblece y dignifica el ministerio del evangelio!

Los vv. 23–27 describen el peligro de perder la propia recompensa por falta de propia disciplina. Para Pablo, el rechazo de la ayuda financiera de los corintios era una forma de disciplina rígida.

9:23 Y esto lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. En los versículos precedentes, Pablo ha estado describiendo cómo sumergía sus propios derechos y deseos en la obra del Señor. ¿Por qué lo hacía? **Por causa del evangelio**, a fin de poder compartir en los triunfos del evangelio en un día venidero.

9:24 Es indudable que el apóstol, al escribir las palabras que se encuentran en el versículo 24, tenía en mente los Juegos Ístmicos que se celebraban no lejos de Corinto. Los creyentes de Corinto debían estar familiarizados con aquellas competiciones atléticas. Pablo les recuerda que aunque muchos **corren en el estadio**, no todos reciben **el premio**. La vida cristiana es como una carrera. Demanda un enérgico esfuerzo. Exige un propósito claramente definido. El versículo, sin embargo, no sugiere que en la carrera cristiana sólo uno pueda ganar el premio. Sencillamente, enseña que todos deberíamos correr como vencedores. Deberíamos todos practicar la misma clase de negación de uno mismo que el Apóstol Pablo mismo practicaba. Aquí, naturalmente, el premio no es la salvación, sino una recompensa por un servicio fiel. La salvación nunca es presentada como el resultado de nuestra fidelidad al correr la carrera. La salvación es el libre don de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

9:25 Ahora Pablo cambia la figura de la carrera a la lucha. Recuerda a sus lectores que **todo aquel que lucha** en los juegos, **en todo** ejercita el dominio propio. Un luchador le preguntó en cierta ocasión a su entrenador: «¿No puedo fumar y beber y pasármelo bien, y seguir luchando?». El entrenador le dijo: «¡Claro que puedes! Pero no podrás ganar». Al pensar Pablo en los participantes en los juegos, contempla al vencedor acudiendo a recibir su premio. ¿Cuál es? **Una corona corruptible**, una guirnalda de flores o una corona de laureles que pronto perecerá. Pero en comparación con ello, menciona **una** corona **incorruptible** que será entregada a todos los que hayan sido fieles en su servicio a Cristo.

Las gracias te doy por la corona,
Corona de gloria y vida.
No es una mísera guirnalda terrenal,
Un premio humano en lucha mortal;
Incorruptible como el Trono es,
Cual el reino de nuestro Dios
Y de Su Hijo que se encarnó.

Horatius Bonar

9:26 A la vista de esta corona imperecedera, Pablo declara que por ello corre, **no como a la ventura**, y lucha **no como quien golpea al aire**. Su servicio ni carecía de propósito ni era inefectivo. Tenía ante sus ojos un propósito concreto, y su intención era que todas sus acciones tuviesen peso. No podía haber ningún malgasto de tiempo ni de energía. El apóstol no estaba interesado en fracasar en sus propósitos.

9:27 En su lugar, disciplinaba su **cuerpo, y lo** ponía **en servidumbre, no** fuese **que habiendo proclamado a otros**, él mismo fuese rechazado o **descalificado** (BAS). En la vida cristiana hay necesidad de autodominio, de templanza, de disciplina. Debemos practicar el dominio de nosotros mismos.

El Apóstol Pablo se daba cuenta de la terrible posibilidad de que después de haber **proclamado a otros**, él mismo quedase **descalificado** (BAS). Ha habido una gran cantidad de discusión acerca del sentido de este versículo. Algunos mantienen que una persona puede ser salva y luego perderse. Esto, naturalmente, está en contradicción con el cuerpo general de enseñanza del NT en el sentido de que ninguna verdadera oveja de Cristo jamás perecerá.

Otros dicen que la palabra traducida **descalificado** es un término enérgico y que se refiere a la condenación eterna. Sin embargo, interpretan el versículo en el sentido de que Pablo no está enseñando que una persona que ha sido salvada podría jamás quedar descalificada, sino sencillamente que uno que deje de ejercitar la autodisciplina nunca ha sido salvada. Al pensar en los falsos maestros y en cómo ellos se daban a toda pasión y apetito, Pablo establece el principio general de que si alguien no mantiene su cuerpo sujeto, esto es prueba de que jamás había nacido de nuevo; y que aunque pudiese predicar a otros, él mismo quedará descalificado.

Una tercera explicación es que Pablo no está hablando acerca de la salvación aquí, sino del servicio. No está sugiriendo que él pudiese jamás perderse, sino que pudiese no resistir la prueba tocante a su servicio y que fuese rechazado para el premio. Esta interpretación concuerda de manera precisa con el significado de la palabra **descalificado** y con el contexto atlético. Pablo reconoce la terrible posibilidad de que, **habiendo proclamado a otros**, él mismo pudiese quedar *descartado* por el Señor y dejar de serle útil.

En todo caso, se trata de un pasaje de gran peso, y debería llevar a un profundo autoexamen por parte de cualquiera que trate de servir al Señor Cristo. Cada uno debería determinar que por la gracia de Dios nunca tenga que aprender por propia experiencia el significado de esta palabra.

Mientras Pablo pensaba en la necesidad de dominio propio, le vino a la mente el ejemplo de los israelitas. En el capítulo 10 recuerda cómo se entregaron a satisfacer sus propios apetitos y se volvieron descuidados respecto a disciplinar sus propios cuerpos, y por ello quedaron descalificados y desaprobados.

Primero de todo se refiere a los privilegios de Israel (vv. 1–4); luego al castigo de Israel (v. 5); finalmente a las causas de la caída de Israel (vv. 6–10). Luego explica cómo estas cosas nos son de aplicación (vv. 11–13).

10:1 El apóstol recuerda a los corintios **que** los **padres** de los judíos **estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar**. El énfasis recae sobre la palabra **todos**. Su pensamiento se retrotrae al momento de su liberación de Egipto y a cómo fueron milagrosamente conducidos por una columna de **nube** de día y una columna de fuego de noche. Retrocede en sus pensamientos al momento en que pasaron el Mar Rojo y escaparon al desierto. Por lo que respecta a privilegios, todos ellos gozaron de una conducción divina y de liberación divina.

10:2 No sólo eso, sino que **todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar**. Ser bautizados **en Moisés** significa ser identificados con él y reconocer su condición de guía. Por cuanto Moisés conducía a los hijos de Israel fuera de Egipto hacia la Tierra Prometida, toda la nación de Israel prometió adhesión a Moisés al principio, y lo reconocieron como el salvador divinamente designado. Se ha sugerido que la expresión «bajo la nube» significa aquello que los identificaba con Dios, y que la expresión «a través del mar» describe lo que los separaba de Egipto.

10:3 Todos comieron del mismo alimento espiritual. Esto hace referencia al maná que fue milagrosamente proveído para el pueblo de Israel en sus jornadas a través del desierto. La expresión **alimento espiritual** no significa que fuese no material. No significa que fuese invisible o irreal. Más bien, **espiritual** significa sencillamente que el alimento material era un tipo o figura del sustento espiritual, y que la realidad espiritual es lo que el escritor tenía en mente de manera destacada. Puede también incluir la idea de que el alimento fue dado de manera sobrenatural.

10:4 A lo largo de sus jornadas, Dios proveyó de una forma maravillosa el agua que necesitaban beber. Era verdadera agua, pero de nuevo se le llama **bebida espiritual** en el sentido de que era tipo del refrigerio espiritual, y de que fue milagrosamente provista. Habrían muerto de sed muchas veces si el Señor no les hubiese dado esta agua de una forma milagrosa. La expresión **bebían de la roca espiritual que los seguía** no significa que una roca literal y material los fuese siguiendo en sus viajes. La Roca denota el río que manaba de ella y que seguía a los israelitas. **La roca era Cristo** en el sentido de que Él era Aquel que la proveyó y que es a Él a quien representa, proveyendo de agua a Su pueblo.

10:5 Después de enumerar todos estos maravillosos privilegios que les pertenecían, el apóstol ha de recordar ahora a los corintios que **de los más de** los israelitas **no se agradó Dios, pues quedaron tendidos en el desierto**. Aunque todo Israel había dejado Egipto y todos profesaban ser de un corazón y alma con su guía, Moisés, sin embargo la triste verdad es que aunque sus cuerpos estaban en el desierto, sus corazones seguían en Egipto. Gozaban de una liberación física de la esclavitud de Faraón, pero seguían anhelando en sus corazones los placeres pecaminosos de aquel país. De todos los guerreros de más de veinte años que dejaron Egipto, sólo dos, Caleb y Josué, consiguieron el premio —alcanzaron la Tierra Prometida—. Los cadáveres del resto de ellos cayeron **en el desierto** como evidencia del desagrado de Dios.

Observemos el contraste entre la palabra «todos» en los primeros cuatro versículos y la palabra **los más** en el versículo 5. Todos ellos gozaron del privilegio, pero **los más de ellos** perecieron.

Godet se maravilla:

¡Qué espectáculo es el que conjura el apóstol ante los ojos de los autosatisfechos corintios: todos aquellos cuerpos, saciados milagrosamente de alimento y bebida, descomponiéndose en el desierto!

10:6 En los acontecimientos que tuvieron lugar en el tiempo del Éxodo, vemos una enseñanza que nos es de aplicación. Los hijos de Israel eran en realidad **ejemplos** para nosotros, mostrándonos lo que nos sucederá si también *codiciamos* **cosas malas, como ellos** lo hicieron. Al leer el AT deberíamos leerlo no sólo como una historia, sino como conteniendo lecciones de gran importancia práctica para nuestras vidas en el día de hoy.

En los versículos que siguen, el apóstol pasa a relacionar algunos de los pecados específicos en los que cayeron. Es digno de mención que muchos de estos pecados tenían que ver con el acto de gratificar apetitos corporales.

10:7 El versículo 7 se refiere a la adoración del becerro de oro y a la fiesta que siguió a ello, como se registra en Éxodo 32. Cuando Moisés descendió del Monte Sinaí, halló que la gente habían hecho un becerro de oro y que lo estaban adorando. Leemos en Éxodo 32:6 cómo **se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a divertirse**, es decir, a danzar.

10:8 El pecado mencionado en el versículo 8 se refiere al tiempo en que los hijos de Israel tomaron mujeres de las hijas de Moab (Nm. 25). Seducidos por el profeta Balaam, desobedecieron la palabra del Señor y cayeron en la inmoralidad. Leemos en el v. 8 que **cayeron en un día veintitrés mil**. En el AT se afirma que fueron veinticuatro mil los que murieron en la plaga (Nm. 25:9). Los críticos de la Biblia han empleado esto a menudo para intentar demostrar una contradicción en las Sagradas Escrituras. Si leyesen el texto con mayor atención, verían que no hay contradicción. Aquí se dice sencillamente que cayeron *veintitrés mil* de ellos *en un día*. En el AT la cifra de *veinticuatro mil* describe toda la cantidad que murió *en la plaga*.

10:9 Pablo alude a continuación al tiempo en que los israelitas se quejaron acerca del alimento y expresaron dudas acerca de la bondad del Señor. En aquel tiempo Dios envió **serpientes** entre ellos y muchos perecieron (Nm. 21:5, 6). De nuevo vemos aquí cómo la caída de ellos estuvo en la cuestión de la comida.

10:10 En este versículo se hace referencia al pecado de Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:14–47). Una vez más lanzaron quejas contra el Señor debido a su situación respecto a la comida (Nm. 16:14). Los israelitas no practicaban el dominio propio con respecto a sus cuerpos. No disciplinaban sus cuerpos ni los ponían bajo servidumbre. En lugar de ello, daban provisión a las concupiscencias de la carne, y esto resultó para caída de ellos.

10:11 Los siguientes tres versículos dan la aplicación práctica de los acontecimientos. Primero, Pablo explica que el significado de estos acontecimientos no está limitado a su valor histórico. Tienen relevancia para nosotros y en nuestros días. Estas cosas **fueron escritas para amonestarnos a nosotros**, los que estamos viviendo después del fin de la era judía y durante la era del evangelio, «a nosotros sobre los que han descendido los beneficios de las eras pasadas», como lo expresa tan bien Rendall Harris.

10:12 Estas palabras son una advertencia para los autoconfiados: **El que piensa estar firme, mire que no caiga**. Quizá esto se refiera especialmente al creyente fuerte que cree que puede darse a gratificar sus deseos y no quedar afectado por ello. Esta persona está en mayor peligro de caer bajo la mano disciplinadora de Dios.

10:13 Pero luego Pablo añade una maravillosa palabra de aliento para los tentados. Enseña que las enseñanzas, pruebas y tentaciones a las que hacemos frente son *comunes* **a** todos **los hombres** (V.M.). Sin embargo, **fiel es Dios, que no permitirá que** seamos

tentados más allá de lo que podamos **resistir**. Al leer este versículo, uno no puede dejar de sentirse impactado por la enorme consolación que ha significado para santos de Dios puestos a prueba a lo largo de los siglos. Los creyentes jóvenes se han asido de él como a una cuerda de salvación y creyentes mayores han reposado sobre él como sobre una almohada. Quizá algunos de los lectores de Pablo estaban siendo fieramente tentados en aquel tiempo a caer en la idolatría. Pablo los querría consolar con el pensamiento de que Dios no permitiría que ninguna tentación insoportable se atravesase en el camino de ellos. Al mismo tiempo, quedaban advertidos de que no debían exponerse a la tentación.

10:14 La sección desde 10:14 hasta 11:1 pasa a tratar de manera más específica con la cuestión de los alimentos ofrecidos a los ídolos. Primero, Pablo hace frente a la cuestión de si los creyentes deberían participar en fiestas en templos idolátricos (vv. 14–22).

Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Quizá era una verdadera prueba para los creyentes en Corinto ser invitados a participar en una fiesta idolátrica en alguno de los templos. Algunos podrían pensar que estaban más allá de la tentación. Quizá dirían que no haría ningún mal ir sólo una vez. El inspirado consejo del apóstol es **huid de la idolatría**. No dice: estudiad acerca de ella, para familiarizaros más con ella, ni que jugueteéis con ella de ninguna manera. Deberían correr en dirección opuesta.

10:15–16 Pablo sabe que se está dirigiendo a una gente inteligente que puede comprender lo que les está diciendo. En el versículo 16 hace una referencia a la Cena del Señor. Dice, primero: **La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión en el cuerpo de Cristo?** Aquí, **la copa de bendición** es una referencia a la **copa** de vino que se emplea en la Cena del Señor. Es una **copa** que habla de la inmensa **bendición** que nos ha venido por medio de la muerte de Cristo; por ello recibe el nombre de **la copa de bendición**. La cláusula **que bendecimos** significa «por la que damos gracias». Cuando tomamos aquella copa y la apretamos contra nuestros labios, estamos en efecto diciendo que somos partícipes en todos los beneficios que fluyen de la sangre de Cristo. Por ello, podríamos parafrasear este versículo de la siguiente manera:

La copa que habla de las inmensas bendiciones que nos han venido por medio de la sangre del Señor Jesús, y la misma copa por la que damos gracias, ¿qué es, sino un testimonio del hecho de que todos los creyentes son partícipes de los beneficios de la sangre de Cristo?

Lo mismo sucede con **el pan que partimos**, el pan de la comunión. Al comer el pan venimos a decir que todos hemos sido salvados por medio de la ofrenda de Su cuerpo en la cruz del Calvario, y que somos por ello mismo miembros de Su cuerpo. En resumen, la copa y el pan hablan de comunión con Cristo, de la participación en Su glorioso ministerio por nosotros.

Se ha suscitado la cuestión acerca de por qué se debería mencionar la sangre primero en este versículo, mientras que en la institución de la Cena del Señor se menciona el pan en primer lugar. Una posible respuesta es que Pablo se refiere aquí al orden de acontecimientos cuando entramos en la comunión cristiana. Generalmente, un nuevo convertido comprende el valor de la sangre de Cristo antes de reconocer la verdad del cuerpo. De este modo, el versículo podría estar dando el orden en el que comprendemos la salvación.

10:17 Todos los creyentes, **con ser muchos, somos un solo cuerpo** en Cristo, representados por **ese pan, que es uno solo**. **Todos participamos de ese pan, que es uno**

solo, en el sentido de que todos los creyentes tenemos comunión en los beneficios que emanan del don del cuerpo de Cristo.

10:18 Lo que Pablo está diciendo en estos versículos es que comer a la mesa del Señor significa tener comunión con Él. Lo mismo era cierto de aquellos israelitas que comían **de los sacrificios**. Significaba que tenían comunión con **el altar**. La referencia, indudablemente, es a la ofrenda de paz. El pueblo llevaba sus sacrificios al templo. Una parte de la ofrenda era quemada sobre el altar con fuego; otra porción se reservaba para los sacerdotes; pero la tercera parte quedaba para el ofrendante y sus amigos. Comían de la ofrenda aquel mismo día. Pablo destaca que todos los que comían de la ofrenda se identificaban con Dios y con la nación de Israel, y, en resumen, con todo aquello que **el altar** significaba.

Pero, ¿cómo concuerda esto con la parte de la Escritura que estamos estudiando? La respuesta es muy sencilla. Así como la participación en la Cena del Señor habla de comunión con el Señor, y así como la participación en la ofrenda de paz por parte de los israelitas habla de su comunión con el altar de Jehová, así comer en una fiesta idolátrica en el templo habla de comunión con los ídolos.

10:19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? ¿Acaso Pablo implica por todo esto que las viandas ofrecidas a los ídolos cambian su carácter o calidad? ¿O quiere decir que un ídolo sea algo real, que oye, ve y tiene poder? Evidentemente, la respuesta a ambas preguntas es «No».

10:20 Lo que Pablo sí quiere enfatizar es que **lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios**. De alguna manera extraña y misteriosa, el culto idolátrico está vinculado con demonios. Empleando los ídolos, los demonios controlan los corazones y las mentes de los que los adoran. Hay un diablo, Satanás, pero hay muchos demonios, que son sus mensajeros y agentes. Pablo añade: **Y no quiero que vosotros tengáis comunión con los demonios**.

10:21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. En este versículo, **la copa del Señor** es una expresión figurada para describir los beneficios que provienen de Cristo. Es una figura de lenguaje conocida como metonimia, y aquí el continente se emplea para denotar lo contenido. La expresión **la mesa del Señor** es asimismo una expresión figurada. No es lo mismo que la Cena del Señor, aunque pudiera incluirla. Una mesa es una pieza de mobiliario donde se ponen alimentos y alrededor de la que se goza de comunión. Aquí, la **mesa** del Señor significa la suma total de bendiciones que gozamos en Cristo.

Cuando Pablo dice que **no podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios**; y que **no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios**, no significa que ello sea una imposibilidad física. Sería físicamente posible para un creyente, por ejemplo, ir a un templo idolátrico y participar allí en una fiesta. Pero lo que Pablo está diciendo es que sería moralmente incongruente. Sería una acción de traición y de deslealtad al Señor Jesús profesarle por una parte adhesión o fidelidad, y luego, por la otra, ir y tener comunión con los que sacrifican a ídolos. Sería moralmente impropio y absolutamente inicuo y fuera de razón.

10:22 No sólo esto: no se podría hacer sin provocar **a celos al Señor**. Como ha dicho William Kelly: «El amor no puede sino ser celoso cuando se descarrían los afectos. No sería amor si no se resintiese de la infidelidad». El cristiano debería temer desagradar así al Señor, o provocar Su justa indignación. ¿Pensamos que somos **más fuertes que él**? Es

decir, ¿osaremos entristecerle y arriesgarnos a una manifestación de Su juicio disciplinario sobre nosotros?

10:23 El apóstol pasa de la cuestión de la participación en las fiestas idolátricas y va a exponer algunos principios generales que deberían gobernar a los cristianos en sus vidas diarias. Cuando dice: **todo me es lícito**, no significa que lo sea todo en un sentido absoluto. Por ejemplo, ¡no está ni por un momento implicando que le sería lícito cometer asesinato o emborracharse! Una vez más, hemos de comprender esta expresión sólo en relación con cuestiones moralmente indiferentes. Hay una gran área en la vida cristiana en la que las cosas son perfectamente legítimas en sí mismas, y que sin embargo, por otras razones, no sería prudente que un cristiano participase en ellas. Así, Pablo dice: **Todo me es lícito, pero no todo conviene**. Por ejemplo, una cosa podría ser totalmente lícita para un creyente, pero podría ser también imprudente, considerando las costumbres nacionales de la gente con la que convive. Además, hay cosas que, siendo en sí mismas lícitas, podrían ser no edificantes. Es decir, que algo podría resultar en no edificar a un hermano en su santísima fe. ¿Debería entonces yo insistir en exigir mis derechos, o debería yo considerar lo que podría ser de ayuda a mi hermano en Cristo?

10:24 En todas las decisiones que hacemos, no deberíamos estar sólo pensando egoístamente en qué nos beneficiará a nosotros mismos, sino que deberíamos pensar en aquello que redundará en **interés del otro**, en su bienestar. Los principios que estamos estudiando en esta sección podrían aplicarse muy bien en cuestiones de vestido, alimento y bebida, nivel de vida, y los entretenimientos en que podamos participar.

10:25 Si un creyente va a **la carnicería** para comprar algo de carne, no está obligado a preguntar al comerciante si la carne había sido ofrecida a los ídolos. La carne misma no quedaría afectada de una o de otra manera, y no habría involucrada ninguna cuestión de lealtad a Cristo.

10:26 Explicando este consejo, Pablo cita del Salmo 24:1: **Porque del Señor es la tierra, y su plenitud**. El pensamiento aquí es que los alimentos que tomamos nos han sido provistos en gracia por el Señor y que están dispuestos de forma específica para nuestro uso. Heinrici nos dice que estas palabras del Salmo 24 son comúnmente empleadas por los judíos en la acción de gracias a la mesa.

10:27 Ahora Pablo presenta otra situación que podría llevar a los creyentes a hacer preguntas. Supongamos que un incrédulo **invita** a un creyente a su casa para comer. ¿Tiene libertad un cristiano para aceptar tal invitación? Sí. Si estás invitado a comer en casa de un incrédulo y quieres ir, tienes libertad para comer, **sin más averiguaciones por motivos de conciencia**.

10:28 Si, en el curso de la comida, hay otro cristiano presente y que tiene una conciencia débil, y te comunica que la carne que tienes delante ha sido ofrecida **a los ídolos**, ¿deberías comerla? No. No deberías regalarte con ella, porque con ello podrías hacerlo tropezar y dañar su conciencia. Tampoco deberías comer si un incrédulo pudiese ser estorbado de aceptar al Señor por esta acción. Al final del v. 28, se cita de nuevo el Salmo 24:1: **Porque del Señor es la tierra y su plenitud**.

10:29 En el caso acabado de citar, no deberías dejar de comer debido a *tu propia conciencia*. Tú tendrías perfecta libertad, como creyente, de comer la carne. Pero el hermano débil sentado a tu lado tiene **conciencia** acerca de aquello, y así te refrenas de comer por respeto a su conciencia.

La pregunta: **¿Cómo se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?**, se podría quizá parafrasear de la siguiente manera:

¿Por qué debería yo exhibir de manera egoísta mi libertad para comer la carne, y con ello quedar condenado por la conciencia del otro? ¿Por qué debería yo exponer mi libertad a la condena de su conciencia? ¿Por qué debería permitir que mi bien fuese infamado? (véase Ro. 14:16).

¿Tanta importancia tiene un trozo de carne que por ello deba causar tal ofensa a un hermano en el Señor Jesucristo? (Sin embargo, muchos comentaristas creen que aquí Pablo está citando la objeción de los corintios, o haciendo una pregunta retórica, antes de responder en los siguientes versículos.)

10:30 Lo que el apóstol parece estar diciendo es que para él le parece muy contradictorio participar con acción de gracias a Dios por una parte, y por la otra herir a un hermano. Es mejor negarse uno mismo un derecho legítimo que dar gracias a Dios por algo que llevará a otros a *censurarte*. William Kelly comenta que «es mejor negarse uno a sí mismo y no dejar que la propia libertad sea condenada por otro o incurrir en censura de parte de otros por aquello por lo que se dan las gracias». ¿Por qué emplear la libertad para causar tropiezo? ¿Para qué voy a dejar que mi acción de gracias se vea expuesta a una mala interpretación o que sea considerada un sacrilegio o un tropiezo?

10:31 Hay dos grandes reglas para guiarnos en nuestras vidas cristianas. La primera es **la gloria de Dios**, y la segunda es el bien de nuestros semejantes. Pablo nos da aquí la primera de ellas: **Así, pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo para la gloria de Dios**. Los jóvenes cristianos se encuentran a veces ante decisiones acerca de si un cierto curso de acción les es lícito o no. Aquí tenemos una buena norma que aplicar: ¿Hay **gloria** para **Dios** en aquello? ¿Puedes inclinar tu cabeza antes de participar en ello, pidiéndole al Señor que sea glorificado por lo que estás a punto de hacer?

10:32 La segunda regla es el bien de nuestros semejantes. No deberíamos ser **tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios**. Aquí Pablo divide a toda la humanidad en tres clases. Los **judíos**, naturalmente, son la nación de Israel. Los **gentiles** son los inconversos de las naciones, mientras que **la iglesia de Dios** incluye a todos los verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo, sean de origen judío o gentil. En cierto sentido, forzosamente ofenderemos a otros e incitaremos su ira si les testificamos con fidelidad. Pero no es de esto de lo que se habla aquí. Más bien, el apóstol está pensando en un **tropiezo**, en ofenderlos innecesariamente y causar escándalo. Nos está advirtiendo en contra de que empleemos nuestros legítimos derechos de tal manera que causemos tropiezo a otros.

10:33 Pablo podía decir de forma genuina que él trataba de agradar **en todas las cosas … a todos, no procurando** su **propio beneficio, sino el de los demás**. Probablemente, pocas personas habrán vivido de manera tan desprendida como el gran Apóstol Pablo.

11:1 El versículo 1 del capítulo 11 probablemente quede mejor unido al final del capítulo 10. Pablo acaba de decir cómo trataba de valorar todas sus acciones a la luz del efecto que pudiesen tener sobre los demás. Ahora les dice a los corintios que sean **imitadores** de él, **así como** él lo es **de Cristo**. Él renunciaba a las ventajas y derechos personales a fin de ayudar a los que le rodeaban. Los corintios debían hacer lo mismo, y no exhibir egoístamente sus libertades de modo que obstaculizasen el evangelio de Cristo u ofendiesen al hermano débil.

C. Tocante a las cubiertas de la cabeza de las mujeres (11:2–16)

Los versículos 2–16 del capítulo 11 tratan del tema de las cubiertas de la cabeza de la mujer. Los versículos restantes tratan acerca de abusos en relación con la Cena del Señor (vv. 17–34). La primera sección del capítulo ha sido muy discutida. Algunos creen que la instrucción dada aquí era sólo de aplicación para los tiempos de Pablo. ¡Otros van incluso tan lejos como para mantener que estos versículos reflejan el prejuicio de Pablo contra las mujeres, por cuanto era soltero! Pero otros sencillamente *aceptan* la enseñanza de esta porción, tratando de *obedecer* sus preceptos, incluso si no los comprenden de una manera total.

11:2 El apóstol encomia ante todo a los corintios por la manera en que le recordaban **en todo**, y retenían **las instrucciones tal como** se **las** había entregado. **Instrucciones** es el verdadero sentido aquí del término griego traducido por algunas versiones como *tradiciones* (BAS), y que aclara la V.M. en el margen: (= tradiciones. Gr. *cosas entregadas*). No se refiere a los hábitos y prácticas que han ido surgiendo en la iglesia a lo largo de los años, sino, en este caso, a las instrucciones inspiradas dadas por el Apóstol Pablo.

11:3 Pablo introduce ahora la cuestión de las cubiertas de la cabeza de las mujeres. Detrás de su instrucción se encuentra el hecho de que toda sociedad se edifica sobre dos pilares: la autoridad, y el sometimiento a esta autoridad. Es imposible tener una comunidad que funcione bien cuando no se observan estos dos principios. Pablo menciona tres grandes relaciones implicando autoridad y sometimiento. Primero, **Cristo es la cabeza de todo varón**; Cristo es el Señor y el hombre está sujeto a Él. Segundo, **el varón es la cabeza de la mujer**; el puesto de cabeza fue dado al hombre, y la mujer está bajo su autoridad. Tercero, **Dios** es **la cabeza de Cristo**; incluso en la Deidad, Una Persona tiene el puesto de gobierno y Otra toma un puesto de bien dispuesta subordinación. Estos ejemplos de gobierno y de sujeción fueron dispuestos por el mismo Dios, y son fundamentales para el buen gobierno del universo.

De entrada, se debería enfatizar que sujeción *no* significa inferioridad. Cristo está sujeto a Dios Padre, pero no es inferior a Él. Tampoco la mujer es inferior al hombre, aunque le está subordinada.

11:4 Todo varón que ora o profetiza con **la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza**, es decir, a Cristo. Viene a decir que no reconoce a Cristo como **su cabeza**. Por ello, constituye un acto de gran irreverencia.

11:5 Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza, es decir, al hombre. Viene a decir que no reconoce el gobierno que Dios ha dado al hombre, y que no está dispuesta a sujetarse al mismo.

Si éste fuese el único versículo de la Biblia acerca de este tema, entonces implicaría que es correcto que una mujer ore o profetice en la asamblea, siempre y cuando tenga un velo o alguna otra cubierta sobre su cabeza. Pero Pablo enseña en otros lugares que las mujeres han de estar calladas en la congregación (1 Co. 14:24), que no se les permite enseñar ni tener autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio (1 Ti. 2:12).

En realidad, las reuniones de asamblea no entran en consideración hasta el versículo 17, de modo que las instrucciones que rigen la cubierta de la cabeza en los versículos 2–16 no pueden limitarse a las reuniones de iglesia. Se aplican a todos los casos en los que una mujer ore o profetice. Ora calladamente en la asamblea, por cuanto 1 Timoteo 2:8 limita la oración pública a los varones (lit. Gr.). Ora audiblemente o calladamente en otras

ocasiones. Profetiza cuando enseña a otras mujeres (Tit. 2:3–5) o niños en la escuela dominical.

11:6 Si la mujer no se cubre, lo mismo dará **que se corte el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra**. La cabeza no velada de una mujer es tan vergonzosa como si tuviese el cabello rapado. El apóstol *no* está mandándole que vaya a cortarse el cabello, ¡sino diciéndole lo que demandaría la congruencia moral!

11:7 En los versículos 7–10, Pablo enseña la subordinación de la mujer al varón retrocediendo a la creación. Esto debería poner fin para siempre a la idea de que su enseñanza acerca de la cubierta de la mujer era algo *culturalmente* apropiado para su tiempo, pero no aplicable para nosotros hoy. El gobierno del hombre y la sujeción de la mujer han sido el orden divino desde el mismo principio.

Primero de todo, el hombre **es imagen y gloria de Dios**. Esto significa que el hombre fue puesto en la tierra como representante de Dios, para ejercer dominio sobre la tierra. La cabeza descubierta del hombre es un testimonio silencioso de este hecho. La mujer nunca recibió este puesto de gobierno; en lugar de ello ella **es gloria del varón**, en el sentido de que ella «hace evidente la autoridad del hombre», tal como lo expresa W. E. Vine.

Porque el varón no debe cubrirse la cabeza en oración; sería lo mismo que velar la **gloria de Dios**, y sería un insulto a la Divina Majestad.

11:8 Pablo nos recuerda a renglón seguido que **el varón no** fue creado **de la mujer, sino** que **la mujer** fue creada **del varón**. El hombre fue primero, y luego la mujer fue tomada de su costado. Esta prioridad del hombre fortalece el caso del apóstol de la condición de cabeza del varón.

11:9 El propósito de la creación es mencionado a renglón seguido para apremiar este punto. **Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer** de manera primordial, **sino la mujer por causa del varón**. El Señor dijo de manera clara en Génesis 2:18: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él».

11:10 Debido a su posición de subordinación al hombre, **la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza.** Esta **señal de autoridad** es la cubierta, y aquí indica *no* la propia autoridad de ella, sino su sujeción a la autoridad de su marido.

¿Por qué añade Pablo «**por causa de los ángeles**»? Nosotros sugeriríamos que **los ángeles** son espectadores de lo que está sucediendo en la tierra en la actualidad, como lo fueron de lo que aconteció en la creación. En la primera creación, vieron cómo la mujer usurpó el puesto de gobierno sobre el hombre. Ella tomó la decisión que Adán debiera haber tomado. Como resultado de esto, entró el pecado en la raza humana, con su indecible estela de miseria y mal. Dios no quiere que lo que sucedió en la primera creación se repita en la nueva creación. Cuando los ángeles nos miran, Él quiere que vean a la mujer actuando en sujeción al hombre, e indicando esto de manera externa mediante una cubierta sobre su cabeza.

Podríamos detenernos aquí a decir que la cubierta de la cabeza es sencillamente una señal externa, y que tiene sólo valor cuando es la señal externa de una gracia interna. En otras palabras, una mujer podría llevar una cubierta sobre su cabeza y sin embargo no ser verdaderamente sujeta a su marido. En tal caso, llevar una cubierta sobre la cabeza no tendría valor alguno. Lo más importante es asegurar que el corazón está verdaderamente subordinado; luego la cubierta sobre la cabeza de la mujer llega a tener un verdadero significado.

11:11 Pablo no implica que el hombre sea en absoluto independiente de la mujer, y por eso añade: **Sin embargo, en el Señor, ni el varón es aparte de la mujer, ni la mujer aparte del varón**. En otras palabras, varón y mujer son mutuamente dependientes. Se necesitan el uno al otro y la idea de subordinación no milita en absoluto contra la idea de interdependencia mutua.

11:12 La mujer procede del hombre por creación, es decir, fue creada del costado de Adán. Pero Pablo observa que **así también el varón nace mediante la mujer**. Aquí se refiere al proceso del nacimiento. La mujer da a luz al hijo varón. Así, Dios ha creado este perfecto equilibrio para indicar que el uno no puede existir sin la otra.

Todo procede de Dios significa que Él ha designado divinamente **todo** eso, de modo que no hay ninguna causa justificada para quejarse. No sólo han sido estas relaciones creadas por **Dios**, sino que el propósito de las mismas es glorificar a Dios. Todo esto debería hacer humilde al hombre, y satisfecha a la mujer.

11:13 El apóstol desafía ahora a los corintios a que **juzguen entre** ellos **mismos** si **es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza**. Apela a su instinto. La sugerencia es que no es reverente ni decoroso que una mujer entre sin velo en la presencia de Dios.

11:14 No se pone en claro cómo **la naturaleza misma** nos **enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello**. Algunos han sugerido que el cabello del varón no crece de natural en trenzas tan largas como en el caso de la mujer. Que el hombre lleve cabello largo lo hace aparecer afeminado. En la mayor parte de las culturas, el varón lleva el cabello más corto que la mujer.

11:15 El versículo 15 ha sido muy mal comprendido por parte de muchos. Algunos han sugerido que ya que el **cabello** de la mujer **le es dado** *en lugar* **de velo**, que no es necesario que tenga ninguna otra cubierta. Pero esta enseñanza hace grave violencia a esta porción de la Escritura. Si no se ve que se mencionan *dos* cubiertas en este capítulo, el pasaje resulta totalmente confuso. Esto se puede demostrar retrocediendo al versículo 6. Allí leemos: «Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello». Según la interpretación acabada de mencionar, esto significaría que si una mujer «no tiene su cabello encima», que tanto valdría que se rapase. Pero esto es ridículo. Si ya no tiene «su cabello encima», ¿cómo podría raparse?

El argumento verdadero del v. 15 es que existe una verdadera analogía entre lo real y lo natural. Dios dio a la mujer una cubierta natural de **gloria** de una manera que no se la dio al hombre. En esto hay un sentido espiritual. Nos enseña que cuando una mujer ora a Dios, debería llevar una cubierta sobre su cabeza. Lo que es cierto en la esfera natural debería serlo también en la espiritual.

11:16 El apóstol cierra esta sección con esta declaración: **Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios** (RVR). ¿Acaso quiere decir Pablo, como algunos han sugerido, que lo que acaba de decir no tiene importancia suficiente para contender por ello? ¿Acaso significa que no existía tal costumbre en las iglesias de que las mujeres se cubriesen la cabeza? ¿Acaso quiere decir que estas enseñanzas son optativas y que no deben ser apremiadas sobre las mujeres como mandamientos del Señor? Parece extraño que se ofrezcan tales interpretaciones, pero en la actualidad se oyen muy comúnmente. Esto significaría que Pablo consideraba que estas instrucciones no son importantes, ¡a pesar de haber invertido más de medio capítulo de la Sagrada Escritura para exponerlas!

Hay al menos dos posibles explicaciones de este versículo que concuerdan con el resto de la Escritura. Primero, el apóstol puede estar diciendo que anticipa que algunos serán

contenciosos acerca de estas cuestiones, pero añade que **nosotros no tenemos tal costumbre**, es decir, la costumbre de contender acerca de estas enseñanzas. Nosotros no polemizamos acerca de estas instrucciones, sino que las aceptamos como la enseñanza del Señor. Otra interpretación, favorecida por William Kelly, es que Pablo estaba diciendo que **las iglesias de Dios** no tenían la costumbre de que las mujeres orasen o profetizasen sin estar cubiertas.

D. Tocante a la Cena del Señor (11:17–34)

11:17 El apóstol reprende a los corintios porque había divisiones entre ellos cuando se reunían (vv. 17–19). Observemos la repetición de la expresión «cuando os reunís» o palabras relacionadas (11:17, 18, 20, 33, 34; 14:23, 26). En 11:2, Pablo había tenido ocasión de encomiarlos por mantener las instrucciones que les habían sido entregadas, pero había una cuestión en la que no podía *alabarlos*, y es de este asunto del que ahora va a hablar. Cuando se congregaban para reuniones públicas, se reunían **no… para lo mejor, sino para lo peor**. Este es un solemne recordatorio para todos nosotros que es posible estar en una reunión de la iglesia y salir perjudicados y no beneficiados.

11:18 La causa que aparece **en primer** lugar para esta reprensión era la existencia de **divisiones** o de cismas. Esto no significa que se hubiesen desgajado partidos de la iglesia formando comuniones separadas, sino que había camarillas y facciones dentro de la congregación. Un cisma es un partido en el interior, mientras que una secta es un partido diferente fuera. Pablo podía ***creer*** estos informes de divisiones porque sabía que los corintios estaban en una condición carnal, y ya había tenido ocasión antes en esta Epístola de reprenderlos debido a sus divisiones.

Escribe F. B. Hole:

> Pablo estaba preparado para dar un crédito al menos parcial a los informes acerca de las divisiones en Corinto, sabiendo que lo normal, debido a su condición carnal, era que hubiese tales facciones sectarias en medio de ellos. Aquí Pablo razona avanzando desde su estado a sus acciones. Sabiendo que eran carnales y que andaban como hombres, sabía que de cierto caerían víctimas de la arraigada tendencia de la mente humana a formar sus fuertes opiniones y las facciones fundadas sobre estas opiniones, lo que llevaría a cismas y divisiones. Sabía, también, que Dios podía prevalecer sobre la insensatez de ellos y aprovechar para poner de manifiesto a los que eran aprobados por Él, andando según el Espíritu y no según los hombres, y que por consiguiente rechazarían toda esta corriente divisiva.

11:19 Pablo vio anticipadamente que los cismas ya iniciados en Corinto aumentarían hasta que se volvieran más graves. Aunque en general sería perjudicial para la iglesia, saldría una cosa buena de ello, que los verdaderamente espirituales y que fuesen **aprobados** por Dios serían hechos **manifiestos entre** los corintios. Cuando Pablo dice en este versículo: **es preciso que haya entre vosotros divisiones**, esto no significa que sea una necesidad *moral*. Dios no está aquí dando Su aquiescencia a las divisiones en la iglesia. Más bien, Pablo significa que debido a las condiciones carnales de los corintios, era inevitable que el resultado fuesen **facciones**. Las divisiones son una prueba de que algunos han dejado de discernir la mente del Señor.

11:20 Pablo dirige ahora su segunda reprensión contra abusos en relación con la Cena del Señor. Cuando los cristianos se reunían, ostensiblemente para celebrar **la Cena del Señor**, su conducta era tan deplorable que Pablo dice que no era posible que pudiesen recordar al Señor de la manera que él había enseñado. Podría ser que lo hiciesen externamente, pero toda la conducta de ellos impediría que verdaderamente hiciesen memoria del Señor.

11:21 En los primeros tiempos de la iglesia, los cristianos celebraban el «agapë», o fiesta de amor, junto con la Cena del Señor. La fiesta de amor era como una comida común, compartida en un espíritu de amor y de comunión. Al final de la fiesta de amor, los cristianos celebraban a menudo el recuerdo del Señor con el pan y el vino. Pero antes que pasase mucho tiempo se introdujeron abusos. Por ejemplo, en este versículo se implica que la fiesta de amor perdió su verdadero significado. No sólo los cristianos dejaron de esperarse unos a otros, sino que los ricos avergonzaban a sus hermanos más pobres llevando comidas suntuosas y no compartiéndolas. ¡Algunos se iban **hambrientos**, mientras que otros llegaban a un verdadero estado de ***embriaguez***! Por cuanto la Cena del Señor seguía a menudo a la fiesta de amor, estarían aún embriagados cuando se sentasen para participar de la Cena del Señor.

11:22 El apóstol reprende con indignación esta conducta tan escandalosa. Si persistían en hacer tales cosas, podrían al menos tener la reverencia de no hacerlo en una reunión de **iglesia**. La práctica de la intemperancia en un momento como este, y avergonzar **a los que no tienen nada**, a los hermanos más pobres, era de lo más inconsecuente con la fe cristiana. Pablo no podía alabar a los santos por actuar de esta manera; y al no *alabarlos*, con ello mismo los condena enérgicamente.

11:23 Para mostrar los contrastes entre su conducta y el verdadero significado de la Cena del Señor, retrocede a su institución original. Les muestra que no se trataba de una comida o fiesta común, sino de una solemne ordenanza del Señor. Pablo *recibió* su conocimiento acerca de esto directamente **del Señor** y menciona esto para mostrar que cualquier violación sería una desobediencia real. Lo que les está enseñando, por tanto, lo recibió por revelación.

Primero de todo, les menciona cómo **el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan**. La traducción literal es que «mientras estaba siendo traicionado». Mientras estaba en marcha en el exterior el infame complot para entregarlo, **el Señor Jesús** se reunió en el aposento alto con Sus discípulos, y **tomó** el **pan**.

El hecho de que esto tuvo lugar de **noche** no significa necesariamente que la Cena del Señor ha de ser desde entonces observada sólo de noche. En aquel tiempo, la puesta del sol era el comienzo del día judío. Nuestro día comienza con la salida del sol. También se ha observado que hay una diferencia entre el *ejemplo* apostólico y los *preceptos* apostólicos. No estamos obligados a hacer todo lo que los apóstoles *hicieron*, pero desde luego estamos obligados a obedecer todo lo que *enseñaron*.

11:24 El Señor Jesús tomó el pan, primero, y dio **gracias** por él. Por cuanto el pan era tipo de Su cuerpo, estaba, en efecto, dando gracias a Dios por haberle dado un cuerpo humano con el que acudir y morir por los pecados del mundo.

Cuando el Salvador dijo: **Esto es mi cuerpo**, ¿acaso quería decir que el pan se había *transformado* en Su cuerpo en algún sentido real? El dogma católico romano de la *transubstanciación* insiste en que el pan y el vino son literalmente cambiados en el cuerpo y la sangre de Cristo. La doctrina luterana de la *consubstanciación* enseña que el verdadero cuerpo y sangre de Cristo están en, con y bajo el pan y el vino sobre la mesa.

En respuesta a estos puntos de vista, debería ser suficiente con recordar que cuando el Señor Jesús instituyó este memorial, Su cuerpo no había sido aún dado, ni Su sangre había sido derramada. Cuando el Señor Jesús dijo: **Esto es mi cuerpo**, significaba: «Esto es símbolo de mi cuerpo» o «Esto es una imagen de mi cuerpo que es roto por vosotros». Comer el pan es recordarlo a Él en Su muerte expiatoria por nosotros. Hay una inenarrable ternura en la expresión de nuestro Señor «en memoria de Mí».

11:25 Asimismo el Señor Jesús **tomó también la copa, después de haber cenado** la Pascua, **diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí**. La Cena del Señor fue instituida inmediatamente después de la Fiesta de la Pascua. Por eso dice que el Señor Jesús **tomó también la copa, después de haber cenado**. En relación con la **copa**, dijo Él que era **el nuevo pacto en** Su **sangre**.

Esto se refiere al pacto que Dios prometió a la nación de Israel en Jeremías 31:31–34. Es una promesa incondicional por la que declaró que sería misericordioso ante sus injusticias, y que no recordaría más sus pecados e iniquidades. Los términos del nuevo pacto se dan asimismo en Hebreos 8:10–12. El pacto está en vigor en la actualidad, pero la incredulidad impide a la nación de Israel gozar del mismo. Quienes creen en el Señor Jesús reciben los beneficios prometidos. Cuando el pueblo de Israel se vuelva al Señor, gozarán de las bendiciones del nuevo pacto. Esto será durante el reinado de mil años de Cristo sobre la tierra. El **nuevo pacto** fue ratificado con la **sangre** de Cristo, y por eso se refiere a **la copa** como **el nuevo pacto en** Su **sangre**. El fundamento del nuevo pacto fue puesto por medio de la cruz.

11:26 El versículo 26 toca la cuestión de con cuánta frecuencia se debería observar la Cena del Señor. **Porque todas las veces que comáis… y bebáis …** No se impone ninguna norma legal, ni se fija ninguna fecha. Parece claro por Hechos 20:7 que la práctica de los discípulos era reunirse en el primer día de la semana para recordar al Señor. Que esta ordenanza no fue dada sólo para los primeros días de la iglesia queda ampliamente demostrado por la expresión **hasta que él venga**. Godet observa de manera hermosa que la Cena del Señor es «el vínculo entre Sus dos venidas, el monumento a la primera y la prenda de la segunda».

En toda esta instrucción tocante a la Cena del Señor, es digno de mención que no hay una sola palabra acerca de la intervención de ningún ministro ni sacerdote. Es un sencillo servicio memorial dejado a todo el pueblo de Dios. Los cristianos se reúnen sencillamente como creyentes-sacerdotes para proclamar así la muerte del Señor **hasta que él venga**.

11:27 Habiendo así tratado el origen y propósito de la Cena del Señor, el apóstol pasa ahora a las consecuencias de participar de ella en mal estado. Todo aquel **que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor**. Todos nosotros somos indignos de participar de esta solemne Cena. En este sentido, somos indignos de toda misericordia o bondad del Señor para con nosotros. Pero no es de esto de lo que se trata aquí. El apóstol no está refiriéndose a nuestra indignidad personal. Purificados por la sangre de Cristo, podemos acercarnos a Dios en toda la dignidad de Su amado Hijo. Aquí Pablo se está refiriendo a la indigna conducta que caracterizaba a los corintios al reunirse para la Cena del Señor. Se habían hecho **culpables** de una conducta descuidada e irreverente. Actuar así es hacerse **culpable del cuerpo y de la sangre del Señor**.

11:28 Cuando acudimos a la Cena del Señor, deberíamos hacerlo en una condición juzgada. Deberíamos confesar y abandonar el pecado; deberíamos hacer restitución;

deberíamos pedir perdón a aquellos a los que hemos ofendido. En general, deberíamos asegurarnos de que estamos en un estado apropiado de alma.

11:29 Comer y beber **indignamente** es comer y beber el **propio juicio**, al no **discernir el cuerpo del Señor**. Deberíamos darnos cuenta de que el cuerpo del Señor fue dado para que el pecado pudiese ser quitado. Si persistimos en vivir en pecado, a la vez que participamos de la Cena del Señor, vivimos una mentira. F. G. Patterson escribe: «Si comemos la Cena del Señor con pecados sin juzgar sobre nosotros, no discernimos el cuerpo del Señor, que fue entregado para que el pecado fuese quitado».

11:30 La omisión del propio juicio tuvo como resultado el juicio disciplinario de Dios sobre algunos en la iglesia en Corinto. **Muchos** entre ellos estaban **enfermos y debilitados**, y no pocos dormían. En otras palabras, algunos habían caído víctimas de enfermedades, mientras que otros habían sido llevados al hogar celestial. Debido a que no habían juzgado el pecado en sus propias vidas, el Señor se vio precisado de tomar medidas disciplinarias contra ellos.

11:31 En cambio, **si** nos examinamos **a nosotros mismos** no le será necesario disciplinarnos de esta forma.

11:32 Dios nos trata como a Sus propios hijos. Nos ama demasiado para dejar que persistamos en pecado. De modo que pronto sentimos el arco de Su cayado alrededor de nuestro cuello, tirando de nosotros de vuelta hacia Él. Como alguien ha dicho: «Es posible para los santos ser aptos para el cielo (en Cristo), pero no aptos para permanecer en la tierra para testimonio».

11:33 Cuando los hermanos se reuniesen **a comer** para la fiesta de amor, o *agapë*, deberían esperarse **unos a otros**, y no lanzarse egoístamente sin consideración por los otros santos. «Esperaos unos a otros» está en contraste con el versículo 21, «al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena».

11:34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa. En otras palabras, la fiesta de amor, al estar ligada a la Cena del Señor, no debía ser confundida con una comida común. Descuidar su carácter sagrado significaría reunirse **para juicio**.

Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya. Sin duda, había otras cuestiones menores que los corintios habían mencionado en su carta al apóstol. Aquí les asegura de que tratará acerca de ellas de manera personal cuando los visite.

E. Tocante a los dones del Espíritu y el empleo de los mismos en la iglesia (Caps. 12–14)

Los capítulos 12–14 tratan acerca de los dones del Espíritu. Se habían producido abusos en la asamblea en Corinto, especialmente en relación con el don de lenguas, y Pablo escribe para corregir estos abusos.

Había creyentes en Corinto que habían recibido el don de lenguas, es decir, que habían recibido el poder para hablar lenguas extranjeras sin jamás haberlas estudiado. Pero en vez de usar este don para ensalzar a Dios y edificar a otros creyentes, lo empleaban para exhibirse. Se levantaban en las reuniones y hablaban en lenguas que nadie más comprendía, esperando que otros quedasen impresionados con su pericia lingüística. Exaltaban los dones de señales por encima de los demás, y pretendían una espiritualidad superior para los que hablaban en lenguas. Esto llevaba por una parte al orgullo, y por la otra a sentimientos de envidia, inferioridad y de incapacidad. Era por ello necesario para el apóstol corregir estas

equivocadas actitudes y establecer controles en el ejercicio de los dones, especialmente las lenguas y la profecía.

12:1 No *quiere* el apóstol que los santos en Corinto estén **en la ignorancia** en la cuestión de las manifestaciones o **los dones espirituales**. La lectura literal aquí es: «**Ahora tocante a** "espirituales", **hermanos, no quiero que seáis ignorantes**». La mayor parte de las versiones suplen la palabra *dones* para completar el sentido. Sin embargo, el siguiente versículo sugiere que Pablo podría haber estado pensando no sólo acerca de manifestaciones del Espíritu Santo, sino también de malos espíritus.

12:2 Antes de la conversión, los corintios habían sido idólatras, esclavizados por malos espíritus. Vivían en temor de los espíritus y eran *extraviados, llevados* por estas influencias diabólicas. Habían sido testigos de manifestaciones sobrenaturales del mundo espiritual y habían oído pronunciamientos inspirados por espíritus. Bajo la influencia de malos espíritus, en ocasiones habían abandonado su dominio propio y habían dicho y hecho cosas más allá de sus capacidades conscientes.

12:3 Ahora que eran salvos, los creyentes habían de saber cómo juzgar todas las manifestaciones espirituales, es decir, cómo discernir entre la voz de los malos espíritus y la voz auténtica del Espíritu Santo. La prueba crucial es el testimonio que se da acerca del Señor Jesús. Si alguien dice: «**Jesús es maldito**», podemos estar seguros de que es por inspiración demoniaca, porque los malos espíritus, de forma característica, blasfeman y maldicen el nombre de Jesús. **El Espíritu de Dios** jamás llevaría a nadie a hablar de este modo del Salvador. Su ministerio es exaltar al Señor Jesús. Él conduce a la gente a **decir: Jesús es el Señor**, no sólo con sus labios, sino con una cálida y plena confesión de sus corazones y vidas.

Observemos que las tres Personas de la Trinidad se mencionan en el versículo 3 y también en los versículos 4–6.

12:4 Pablo muestra a continuación que aunque hay una variedad **de dones** del Espíritu Santo en la iglesia, hay una unidad básica triple, involucrando a las tres personas de la Deidad.

Primero, **hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo**. Los corintios estaban actuando como si solamente hubiese un solo don —las lenguas—. Pablo dice: «No, vuestra unidad no se encuentra en la posesión de un don *común*, sino en la posesión del Espíritu Santo que es la Fuente de *todos* los dones».

12:5 Luego el apóstol observa que **hay diversidad de ministerios** o servicios en la iglesia. No todos tenemos la misma tarea, pero lo que tenemos en común es que todo lo hacemos para **el mismo Señor** y con vistas a servir a otros (no al yo).

12:6 Luego, una vez más, aunque **hay diversidad de actividades** por lo que respecta a los dones espirituales, **Dios, que** capacita a cada creyente, **es el mismo**. Si un don parece más descollante o espectacular que otro, no se debe a ninguna superioridad en la persona que lo posee. Es Dios quien da el poder.

12:7 El **Espíritu** se manifiesta en la vida de **cada** creyente impartiéndole algún don. No hay ningún creyente que no tenga ninguna función que llevar a cabo. Y los dones son dados **para provecho común** de todo el cuerpo. No son dados para la propia exhibición, ni siquiera para la propia gratificación, sino para ayudar a otros. Éste es un punto central en toda la discusión.

Esto lleva muy naturalmente a una lista de algunos de los dones del Espíritu.

12:8 La **palabra de sabiduría** es el poder sobrenatural para hablar con perspicacia divina, sea para la resolución de problemas difíciles, para la defensa de la fe, para la

resolución de conflictos, para dar consejos prácticos o para defender la propia causa ante autoridades hostiles. Esteban demostró de tal manera la palabra de sabiduría que sus adversarios «no podían resistir la sabiduría con que hablaba» (Hch. 6:10).

La **palabra de conocimiento** es el poder de comunicar una información que ha sido divinamente revelada. Esto se ilustra en el uso que hace Pablo de expresiones como: «He aquí, os digo un misterio» (1 Co. 15:51), y «Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor» (1 Ts. 4:15). En este sentido primario de comunicar nuevas verdades, la palabra de conocimiento ha cesado, porque la fe cristiana ha sido entregada a los santos de una vez por todas (Judas 3). El cuerpo doctrinal cristiano está al completo. Pero en un sentido secundario, **la palabra de conocimiento** puede seguir estando con nosotros. Sigue habiendo una comunicación misteriosa de conocimiento divino para los que viven en estrecha comunión con el Señor (véase Salmo 25:14). Y la participación a otros de este conocimiento es **la palabra de conocimiento**.

12:9 El don de **fe** es la capacidad divina de remover montañas de dificultades al llevar a cabo la voluntad de Dios (13:2) y de hacer grandes hazañas por Dios en respuesta a algún mandamiento o promesa de Dios tal como se halla en Su palabra o se comunica de manera privada. George Müller es un ejemplo clásico de un hombre con el don de fe. Sin jamás dar a conocer sus necesidades a nadie más que a Dios, cuidó a 10.000 huérfanos por un periodo de sesenta años.

El **don de sanidades** tiene que ver con el poder milagroso de sanar enfermedades.

12:10 El efectuar milagros podría incluir echar fuera demonios, cambiar la materia de una a otra forma, resucitar a los muertos, y ejercer poder sobre los elementos. Felipe obró milagros en Samaria, y de resultas de ello consiguió ser oído para predicar el evangelio (Hch. 8:6, 7).

El don de **profecía**, en su sentido primario, significaba que uno recibía revelaciones directas de Dios y las transmitía a otros. A veces, los profetas predecían acontecimientos futuros (Hch. 11:27, 29; 21:11); con más frecuencia simplemente expresan la mente de Dios. Lo mismo que los apóstoles, tenían que ver con el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20). Ellos mismos no eran el fundamento, pero pusieron el fundamento en lo que enseñaban. Una vez estuvo puesto el fundamento, cesó la necesidad de profetas. Su ministerio nos queda preservado en las páginas del NT. Por cuanto la Biblia está completa, rechazamos cualquier pretendido profeta que pretenda darnos verdades adicionales de parte de Dios.

En un sentido secundario, empleamos la palabra «profeta» para describir a cualquier predicador que declara la palabra de Dios con autoridad, y de manera incisiva y eficaz. La profecía puede también incluir la adscripción de alabanza a Dios (Lc. 1:67, 68) y el aliento y fortalecimiento de Su pueblo (Hch. 15:32).

El **discernimiento de espíritus** describe el poder para detectar si un profeta u otra persona está hablando por el Espíritu Santo o de parte de Satanás. Por ejemplo, una persona con este don tiene una capacidad especial para discernir si un hombre es un impostor y un oportunista. Así, Pedro pudo denunciar a Simón como uno que estaba envenenado por amargura y en lazo de iniquidad (Hch. 8:20–23).

El don de **lenguas**, como se ha mencionado, es la capacidad de hablar en una lengua extranjera sin nunca haberla estudiado. Las lenguas fueron dadas para señal, especialmente a Israel.

La **interpretación de lenguas** es el poder milagroso de comprender una lengua que la persona nunca ha aprendido antes y comunicar su mensaje en la lengua local.

Es quizá significativo que esta lista de dones comienza con los que están primordialmente vinculados con el intelecto y termina con los que tratan primordialmente de las emociones. Los corintios, en su forma de pensar, los habían puesto al revés. Exaltaban las lenguas por encima de los otros dones. Por alguna razón, creían que cuanto más un hombre tenía del Espíritu Santo, tanto más era llevado por un poder más allá de él mismo. Confundían el poder con la espiritualidad.

12:11 Todos los dones mencionados en los versículos 8–10 son producidos y controlados por **el mismo Espíritu**. Una vez más vemos que Él no da el mismo don a todos. Él distribuye **a cada uno en particular según su voluntad**. Hay otro punto importante: el Espíritu distribuye los dones de manera soberana. Si realmente comprendemos esto, este conocimiento excluirá por una parte el orgullo, porque no tenemos nada que no hayamos recibido. Y eliminará por otra parte el descontento, porque la Infinita Sabiduría y el Infinito Amor decidieron qué don deberíamos tener, y Su decisión es perfecta. Es malo que cada uno desee el mismo don. Si todos tocasen el mismo instrumento, nunca podríamos tener una orquesta sinfónica. Y si un cuerpo estuviese compuesto sólo de lengua, sería una monstruosidad.

12:12 El cuerpo humano es una ilustración de unidad y diversidad. **El cuerpo es uno, y** sin embargo **tiene muchos miembros**. Aunque todos los creyentes son diferentes y llevan a cabo distintas funciones, sin embargo todos se combinan para constituir una unidad funcional: el **cuerpo**.

Así también Cristo es, de forma más precisa, «Así también *el* Cristo». «El Cristo» aquí se refiere no sólo al glorificado Señor Jesucristo en el cielo, sino a la Cabeza en el cielo y a Sus miembros aquí en la tierra. Todos los creyentes son miembros del Cuerpo de Cristo. Así como el cuerpo humano es un vehículo mediante el que una persona se expresa a otros, así el Cuerpo de Cristo es el vehículo en la tierra por medio del que Él escoge darse a conocer al mundo. Es una evidencia de una gracia maravillosa que el Señor permitiese que la expresión «el Cristo» se emplease para incluirnos a nosotros que somos miembros de Su cuerpo.

12:13 Pablo pasa a explicar cómo vinimos a ser miembros del Cuerpo de Cristo. **Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados para formar un solo cuerpo**. La traducción más literal aquí sería «*en* un Espíritu». Esto puede significar que el Espíritu es el elemento en el que fuimos bautizados, como el agua es el elemento en el que fuimos sumergidos en el bautismo como creyentes. O bien puede significar que el Espíritu es el Agente que bautiza, siendo así **por un Espíritu**. Éste es el sentido más probable y comprensible.

El bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar en el Día de Pentecostés. Entonces nació la iglesia. Participamos de los beneficios de aquel bautismo cuando nacemos de nuevo. Venimos a ser miembros del **Cuerpo** de Cristo.

He aquí varios puntos importantes: Primero, el bautismo del Espíritu Santo es la divina operación que introduce a los creyentes en el Cuerpo de Cristo. No es lo mismo que el bautismo con agua. Esto se ve en Mateo 3:11; Juan 1:33; Hechos 1:5. No es una obra de la gracia posterior a la salvación por medio de la que los creyentes sean más espirituales. **Todos** habían sido **bautizados** en el Espíritu, pero Pablo los reprende por ser carnales —no espirituales (3:1)—. *No* es cierto que hablar en lenguas sea la señal invariable del bautismo del Espíritu. **Todos** ellos habían sido **bautizados**, pero no todos hablaban en lenguas (12:30). *Sí* que hay experiencias de *crisis* del Espíritu Santo, cuando el creyente se rinde al

control del Espíritu y es entonces dotado de poder de lo alto. Pero una experiencia así no es lo mismo que el bautismo del Espíritu, y no debería confundirse con ello.

Este versículo prosigue diciendo que a **todos** los creyentes **se** les **dio a beber de un mismo Espíritu**. Esto significa que participan del **Espíritu** de Dios en el sentido de que le reciben como una Persona morando en ellos y que reciben en sus vidas los beneficios de Su ministerio.

12:14 Sin una variedad de miembros, no se podría tener un **cuerpo** humano. Ha de haber **muchos** miembros, cada uno de ellos diferente de los otros, operando en obediencia a la cabeza y en cooperación con los demás.

12:15 Ver que la diversidad es esencial para un cuerpo normal y sano nos librará de dos peligros: de tenernos en poco a nosotros mismos (vv. 15–20) y de tener en poco a otros (vv. 21–25). Sería absurdo para **el pie** sentirse poco importante porque no puede hacer la obra de la **mano**. A fin de cuentas, el pie puede mantenerse erguido, andar, correr, trepar, danzar —y dar puntapiés, así como una multitud de otras cosas.

12:16 La oreja no debería tratar de menoscabarse debido a que **no** es **ojo**. No le damos importancia a nuestros oídos hasta que nos quedamos sordos. Entonces nos damos cuenta de lo utilísimo de su función.

12:17 Si todo el cuerpo fuese ojo, se tendría sólo una sorda rareza que valdría sólo para ser exhibida en un circo. Si todo el cuerpo tuviese sólo orejas, no tendría nariz para detectar cuándo hubiese una fuga de gas, y pronto no podría oír tampoco, porque quedaría inconsciente o muerto.

Lo que quiere Pablo poner de manifiesto es que si el cuerpo fuese todo lengua, sería una aberración, una monstruosidad. En cambio, los corintios estaban enfatizando hasta tal punto el don de lenguas que en realidad estaban creando una comunión local que iba a ser *toda lengua*. Podría hablar, ¡pero sería todo lo que podría hacer!

12:18 Dios no es culpable de tal insensatez. En Su sabiduría incomparable, ha dispuesto los diferentes **miembros… en el cuerpo, como él quiso**. ¡Deberíamos darle el crédito por saber lo que está haciendo! Deberíamos estar profundamente agradecidos por todo don que nos haya dado y emplearlo con gozo para Su gloria y edificación de otros. Envidiar el don de algún otro es pecado. Es una rebelión en contra del perfecto plan de Dios para nuestras vidas.

12:19 Es imposible pensar en un cuerpo con **un solo miembro**. De modo que los corintios deberían recordar que si todos ellos tenían el don de lenguas, entonces no podrían tener un **cuerpo** funcionando. Otros dones, aunque menos espectaculares y menos sensacionales, son sin embargo necesarios.

12:20 Como Dios ha ordenado, **los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo**. Estos hechos nos son evidentes en relación con el cuerpo humano, y nos deberían ser igualmente evidentes en relación con nuestro servicio en la iglesia.

12:21 Así como es una insensatez que uno envidie el don de otro, igualmente es una insensatez depreciar el don de otro o pensar que no necesita a los demás. **El ojo** no **puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros**. El ojo puede ver cosas que se tienen que hacer, pero no las puede llevar a cabo. Para ello, depende de la mano. También, la cabeza podría saber que es necesario ir a cierto lugar, pero depende de los pies para que la lleven allí.

12:22 Algunos **miembros del cuerpo** aparentan ser **más débiles** que otros. Los riñones, por ejemplo, no parecen tan fuertes como los brazos. Pero los riñones son indispensables, en tanto que los brazos no lo son. Podemos vivir sin brazos y piernas,

incluso sin lengua, pero no podemos vivir sin corazón, pulmones, hígado o cerebro. Sin embargo, estos vitales órganos nunca se exhiben en público. Sencillamente, llevan a cabo sus funciones sin ostentación.

12:23 Algunos **miembros** del cuerpo son atractivos, mientras que otros no son tan elegantes. Lo compensamos vistiendo aquellos que no son tan hermosos. Así, hay un cierto cuidado mutuo entre los miembros, con lo que se minimizan las diferencias.

12:24 Los miembros que **son más decorosos** no necesitan atención adicional. **Pero Dios dispuso** las diferentes partes del **cuerpo** en una estructura orgánica. Algunos miembros son atractivos, otros lo son menos. Algunos actúan bien en público, otros no tanto. Pero Dios nos ha dado un instinto para apreciar a todos los miembros, para que nos demos cuenta de que todos somos interdependientes, y para equilibrar las deficiencias de los que no son tan decorosos.

12:25 El cuidado mutuo de los miembros previene la división o **desavenencia en el cuerpo**. Uno da a otro lo que éste necesita, y recibe a su vez la ayuda que solamente aquel otro miembro puede dar. Así es como debe ser en la iglesia. Un excesivo énfasis en cualquier don determinado del Espíritu dará como resultado conflictos y desavenencias.

12:26 Lo que afecta a **un miembro** afecta a **todos**. Eso es bien sabido en el cuerpo humano. La fiebre, por ejemplo, no está limitada a una parte del cuerpo, sino que afecta a todo el sistema. Lo mismo sucede con otros tipos de enfermedad y dolor. Un oftalmólogo puede frecuentemente detectar un tumor cerebral, enfermedades de los riñones o infecciones del hígado mirando en el ojo. La razón es que aunque todos estos miembros son distintos y están separados, forman sin embargo parte de un cuerpo, y están tan vitalmente unidos que lo que afecta a un miembro los afecta a todos. Por ello, en lugar de sentirnos descontentos con nuestra parte, o, por otra parte, en lugar de tener un sentido de independencia de los demás, deberíamos tener un verdadero sentido de la solidaridad en el Cuerpo de Cristo. Todo lo que haga daño a otro cristiano debería causar en nosotros el más agudo dolor. Asimismo, si vemos a otro cristiano que **recibe honra**, no deberíamos sentirnos celosos, sino que deberíamos *gozarnos* con él.

12:27 Pablo recuerda a los corintios que *son* **el cuerpo de Cristo**. Esto no puede significar *el* Cuerpo de Cristo en su totalidad. Tampoco puede significar *un* Cuerpo de Cristo, por cuanto hay sólo un cuerpo. Sólo puede significar que ellos formaban colectivamente un microcosmos o miniatura del Cuerpo de Cristo. **Cada uno por su parte** es miembro de aquella gran sociedad cooperativa. Como tal, debería cumplir su función sin ningún sentimiento de soberbia, independencia, envidia ni menoscabo propio.

12:28 El apóstol nos da ahora otra lista de dones. Ninguna de estas listas debe ser considerada completa. **Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles**. La palabra **primeramente** indica que no todos son apóstoles. Los doce eran hombres que habían sido comisionados por el Señor como Sus mensajeros. Estuvieron con Él durante Su ministerio terrenal (Hch. 1:21, 22) y, con la excepción de Judas Iscariote, le vieron después de Su resurrección (Hch. 1:2, 3, 22). Pero hubo otros aparte de los doce que fueron apóstoles. El más notable fue Pablo. También Bernabé (Hch. 14:4, 14); Jacobo, que era hermano del Señor (Gá. 1:19); Silas y Timoteo (1 Ts. 1:1; 2:6). Junto con los profetas del NT, los apóstoles pusieron el fundamento de la iglesia en lo que enseñaron acerca del Señor Jesucristo (Ef. 2:20). En el sentido estricto de la palabra, ya no tenemos más apóstoles. En un sentido más amplio, seguimos teniendo mensajeros y plantadores de iglesias que el Señor envía. Al llamarlos *misioneros* en lugar de apóstoles evitamos crear la impresión de que tienen la autoridad y poder extraordinarios de los primeros apóstoles.

Luego están los **profetas**. Ya hemos mencionado que los profetas eran portavoces de Dios, hombres que proclamaron las mismas palabras de Dios en la época antes de que fuese dada en una forma escrita completa. Los **maestros** son los que toman la palabra de Dios y la explican a las personas de una manera comprensible. **Milagros** podría referirse a la resurrección de muertos y a la expulsión de demonios, etc. **Sanidades** tiene que ver con la cura instantánea de enfermedades corporales, como se ha mencionado con anterioridad. Las **ayudas** están comúnmente asociadas con la obra de los diáconos, aquellos a los que les habían sido confiados los asuntos materiales de la iglesia. El don de **administraciones**, en cambio, se aplica generalmente a los ancianos u obispos. Son los hombres que tienen el cuidado piadoso y espiritual de la iglesia local. Por último tenemos el don de **lenguas**. Creemos que en este orden hay un sentido. Pablo menciona primero a los apóstoles y en último lugar las lenguas. ¡Los corintios estaban poniendo las lenguas *primero* y menospreciaban al apóstol!

12:29–30 Cuando el apóstol pregunta si cada creyente tiene el mismo don, sea apóstol, profeta, maestro, milagros, sanidades, ayudas, dotes de gobierno, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas, la gramática en el original muestra que espera y demanda como respuesta un «No». Por ello, cualquier sugerencia, expresada o implicada, de que *todos* deberían poseer el don de lenguas, es contraria a la palabra de Dios y ajena a todo el concepto del cuerpo con sus muchos y diferentes miembros, cada uno de ellos con su propia función.

Si, como se ha dicho aquí, no todos tienen el don de lenguas, entonces es un error enseñar que las lenguas sean la señal del bautismo del Espíritu. Porque, en tal caso, no todos podrían esperar este bautismo. Pero la verdad es que *cada* creyente ha sido ya bautizado por el Espíritu (v. 13).

12:31 Cuando Pablo dice: **Desead, pues, celosamente los dones mejores**, está dirigiéndose a los corintios como iglesia local, no como individuos. Sabemos esto porque en el original el verbo está en plural. Está diciendo que como asamblea deberían desear tener en medio de ellos una buena selección de los dones que edifican. Los mejores dones son los más útiles, no los más espectaculares. Todos los dones son dados por el Espíritu Santo, y ninguno de ellos debería ser menospreciado. Pero la realidad es que algunos son de más beneficio para el cuerpo que otros. Son los que toda comunión local debería pedir que el Señor suscitase en la asamblea.

Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia. Con estas palabras, Pablo introduce el Capítulo del Amor (1 Co. 13). Lo que dice es que la mera posesión de los dones no es tan importante como ejercitar estos dones en amor. El amor piensa en otros, no en el yo. Es maravilloso ver a un hombre destacadamente dotado por el Espíritu Santo, pero aún más maravilloso que este hombre emplee este don para edificar a otros en la fe, no para atraer la atención sobre sí mismo.

Hay una tendencia a disociar el capítulo 13 de su contexto. Algunos creen que es un paréntesis, con la intención de quitar la tensión acerca de las lenguas en los capítulos 12 y 14. Pero no es así. Es una parte vital y orgánica del argumento de Pablo.

Evidentemente, el abuso de las lenguas había causado contiendas en la asamblea. Al emplear sus dones para su propia exhibición, propia edificación y propia gratificación, los «carismáticos» no estaban actuando con amor. Recibían satisfacción por hablar en público en una lengua que jamás habían aprendido, pero era una verdadera dificultad para otros tener que quedarse sentados y escuchar algo que no comprendían. Pablo insiste en que

todos los dones han de ser ejercitados en un espíritu de amor. El objetivo del amor es ayudar a otros, no agradarse uno mismo.

Y quizá los «no carismáticos» habían reaccionado de forma excesiva con actos carentes de amor. Podrían incluso haber ido tan lejos como para decir que todas las lenguas son del diablo. ¡Sus lenguas griegas podrían haber sido peores que las lenguas «carismáticas»! Su falta de amor podría haber sido peor que el abuso mismo de las lenguas.

De modo que Pablo les recuerda con sabiduría que se precisa de amor de ambos lados. Si actuaban con amor unos con otros, el problema quedaría mayormente resuelto. No es un problema que exija excomunión o división; demanda amor.

13:1 Incluso si alguien pudiese *hablar* en todos los lenguajes, humano y angélico, pero no emplease esta capacidad para el bien de otros, no sería más provechoso ni placentero que **bronce que resuena, o címbalo que retiñe**, metales chocando entre sí. Cuando la palabra hablada no se entiende, no hay provecho. Sólo se tiene un estruendo provocador de tensiones, y que no contribuye para nada al bien común. Para que las lenguas sean beneficiosas, han de ser interpretadas. E incluso en tal caso, lo que se haya dicho ha de ser para edificación. **Lenguas angélicas** puede ser una designación figurada para un hablar exaltado, pero no significa una lengua desconocida, puesto que siempre que los ángeles se dirigieron a los hombres en la Biblia, lo hicieron con el habla común fácilmente comprensible.

13:2 De la misma manera, uno podría recibir maravillosas revelaciones de Dios. Podría *entender* **todos los** grandes **misterios** de Dios, magnas verdades hasta entonces no reveladas pero dadas a conocer ahora a él. Podría recibir una gran infusión de **ciencia**, o conocimiento impartido de manera sobrenatural. Podría recibir aquella **fe** heroica que puede **trasladar montañas**. Pero si estos maravillosos dones son empleados sólo para el propio beneficio y no para la edificación de los otros miembros del Cuerpo de Cristo, carecen de valor, y el que los tiene no es **nada**, es decir, no ayuda para nada a nadie.

13:3 Si el apóstol **repartiese** todos sus **bienes para dar de comer a los pobres**, o incluso diese su **cuerpo para ser quemado**, estos valerosos actos no le serían de provecho excepto si los hiciese en un espíritu de **amor**. Si estuviese simplemente tratando de atraerse atención a sí mismo y buscarse un nombre, entonces su exhibición de virtud carecería de todo valor.

13:4 Alguien ha dicho: «Esto no comenzó como un tratado acerca del amor, pero, como la mayor parte de las perlas literarias del NT, fue introducido en relación con alguna situación local». Hodge ha observado que los corintios eran impacientes, descontentos, envidiosos, hinchados, egoístas, indecorosos, indiferentes ante los sentimientos de los demás, suspicaces, rencorosos y criticones.

Y así el apóstol presenta ahora, en contraste, los rasgos del verdadero amor. Primero de todo, **el amor es paciente, es servicial**. La longanimidad es un paciente aguante bajo provocación. Ser servicial es la bondad activa, actuando en interés de los demás. **El amor no tiene envidia** de los demás, sino que se complace en que reciban honra y parabienes. **El amor no es jactancioso, no se engríe**. Se da cuenta de que todo lo que tiene es don de Dios, y que nada hay en el hombre de lo que pueda éste enorgullecerse. Hasta los dones del Espíritu Santo son soberanamente otorgados por Dios y no deberían llevar a nadie al orgullo ni a la altanería, por muy espectacular que sea el don.

13:5 El amor **no hace nada indecoroso**. Si alguien está verdaderamente actuando con amor, será cortés y considerado. El amor **no busca** egoístamente **lo suyo**, sino que se interesa en lo que pueda ser de ayuda a los demás. El amor **no se irrita**, sino que está

dispuesto a soportar menosprecios e insultos. El amor **no toma en cuenta el mal**, es decir, no atribuye malos motivos a los demás. No abriga sospechas sobre sus intenciones. No cabe el engaño en él.

13:6 El amor **no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad**.

13:7 La expresión **todo lo excusa** puede significar bien que el amor con paciencia soporta **todo**, o que esconde u oculta las faltas de los demás. La palabra traducida **excusa** puede pues tener este sentido, o bien se puede traducir como «sufre». El amor no publica innecesariamente las faltas de los demás, aunque tiene que ser firme en aplicar una piadosa disciplina cuando sea necesario.

El amor **todo lo cree**, es decir, intenta dar la mejor interpretación a las acciones y acontecimientos. El amor **todo lo espera**, en el sentido de que desea fervientemente que todas las cosas tengan el mejor resultado. El amor **todo lo soporta**, persecuciones o malos tratos.

13:8 Habiendo descrito los rasgos característicos de los que ejercen su don en amor, el apóstol pasa ahora a la persistencia del amor en contraste con el carácter temporal de los dones. **El amor no caduca jamás**. A lo largo de la eternidad seguirá el amor en el sentido de que seguiremos amando al Señor y los unos a los otros. Estos dones, en cambio, son de duración temporal.

Hay dos interpretaciones principales de los versículos que van desde el 8 al 13. Una postura tradicional es que los dones de profecía, lenguas y conocimiento cesarán cuando los creyentes pasen al estado eterno.

La otra postura es que estos dones ya han cesado, y que esto sucedió cuando quedó completado el Canon de la Escritura. Para presentar ambos puntos de vista, parafrasearemos los versículos 8 a 12 bajo los encabezamientos de ESTADO ETERNO y CANON COMPLETADO.

13:13 La fe, la esperanza y el amor son lo que Kelly designa como «los cardinales principios morales característicos del cristianismo». Estas gracias del Espíritu son superiores a los dones del Espíritu y son también más permanentes. En suma, el *fruto* del Espíritu es más importante que los *dones* del Espíritu.

Y el **amor** es **la mayor** de las gracias porque es lo más útil para otros. No es egocéntrico, sino altruista.

ESTADO ETERNO	*CANON COMPLETADO*
El amor jamás cesará. En cambio, las profecías que existen ahora terminarán cuando el pueblo de Dios esté en el hogar celestial. Mientras que justo ahora tenemos el don de conocimiento, quedará detenido cuando lleguemos a la final consumación en la gloria. (Cuando Pablo dice que el conocimiento… se desvanecerá, no puede significar que no habrá conocimiento en el cielo. Ha de estarse refiriendo al don de conocimiento por el que la verdad divina fue sobrenaturalmente impartida.)	El amor jamás cesará. Aunque hay profecías (en tiempos de Pablo), la necesidad de estas revelaciones directas terminaría al quedar completado el último libro del NT. Las lenguas seguían en uso en tiempos de Pablo, pero cesarían en y por sí mismas cuando se terminasen los sesenta y seis libros de la Biblia, porque dejaría de ser necesario confirmar la predicación de los apóstoles y de los profetas (He. 2:3, 4). Dios estaba dando el conocimiento de la verdad divina a los apóstoles y profetas,

	pero esto también tendría fin cuando se diese el cuerpo completo de doctrina cristiana una vez por todas.
13:9 En esta vida, nuestro conocimiento, en el mejor de los casos, es parcial, y lo mismo sucede con nuestras profecías. Hay muchas cosas que no comprendemos en la Biblia, y muchos misterios en la providencia de Dios.	Nosotros (es decir, los apóstoles) en parte conocemos, y en parte profetizamos (en el sentido de que seguían recibiendo conocimiento inspirado por revelación directa de Dios), y profetizamos en parte (porque sólo podemos expresar las revelaciones parciales que estamos recibiendo).
13:10 Pero cuando lo que es perfecto haya venido, es decir, cuando alcancemos el estado perfecto en el mundo eterno, entoncescaerán en desuso los dones de conocimiento parcial y de profecía	Pero cuando haya venido lo perfecto, cuando el Canon haya quedado completado con la adición del último libro al NT, entonces se detendrán las revelaciones periódicas o fragmentarias de la verdad divina, y se desvanecerá la proclamación de la verdad así. No habrá más necesidad de revelaciones parciales, por cuanto tendremos aquí la completa palabra de Dios.
13:11 Esta vida puede compararse con la infancia, cuando nuestra habla, entendimiento y pensamientos son muy limitados e inmaduros. El estado eterno es comparable a la edad adulta plena. Entonces nuestra condición infantil será cosa del pasado.	Los dones de señales estaban relacionados con la infancia de la iglesia. Los dones no eran infantiles; eran los necesarios dones del Espíritu Santo. Pero cuando la plena revelación de Dios quedó disponible en la Biblia, los dones milagrosos dejaron de ser necesarios y fueron puestos a un lado. La palabra niño aquí significa un niño de pecho, sin toda la capacidad del habla.
13:12 En tanto que estamos en la tierra,	Ahora (durante la era apostólica) vemos

vemos cosas oscura e indistintamente, como si estuviésemos mirando en un espejo borroso. En el cielo, en cambio, veremos como cara a cara, es decir, sin nada en medio que pueda obstaculizar la visión. Ahora nuestro conocimiento es parcial, pero entonces conoceremos así como somos conocidos —lo que significa más plenamente—. Nunca tendremos un perfecto conocimiento, ni en el cielo. Sólo Dios es omnisciente. Pero nuestro conocimiento será inmensamente mayor que ahora.	en un espejo, oscuramente. Ninguno de nosotros (los apóstoles) hemos recibido la plena revelación de Dios. Nos está siendo dada a porciones, como partes de un rompecabezas. Cuando sea completado el Canon de las Escrituras, la oscuridad dará paso a la luz y podremos ver la imagen en su integridad. Nuestro conocimiento (como apóstoles y profetas) es por ahora parcial. Pero cuando se haya añadido el último libro del NT, conoceremos más plena e íntimamente que nunca antes.

Antes de dejar este capítulo, es necesario hacer unas observaciones. Como se ha mencionado más arriba, una interpretación ampliamente aceptada de los versículos 8–12 es que contrastan las condiciones en esta vida con las del estado eterno.

Pero muchos devotos cristianos mantienen una posición de CANON COMPLETADO, creyendo que el propósito de los dones de señales fue el de confirmar la predicación de los apóstoles antes que la palabra de Dios fuese dada en su forma escrita final, y que la necesidad de estos dones milagrosos terminó cuando quedó completado el NT. Aunque esta segunda postura merece una seria consideración, desde luego no puede ser demostrada de manera decisiva. Aunque creamos que los dones de señales pasaron mayormente al final de la era apostólica, no podemos decir de una manera rotunda que Dios no podría emplear estos dones en la actualidad, si así lo desease. Sea cual sea la postura que mantengamos, las lecciones permanentes son que mientras que los dones del Espíritu son parciales y temporales, el fruto del Espíritu es eterno y más excelente. Si practicamos el amor, esto nos protegerá del mal uso de los dones y de las contiendas y divisiones que han surgido como resultado de su abuso.

14:1 Es evidente la conexión con el capítulo anterior. Los cristianos deberían procurar **alcanzar el amor**, y esto significará que siempre estarán tratando de servir a otros. Deberían también con fervor *desear* **los dones espirituales** para su asamblea. Aunque es cierto que los dones son distribuidos por el Espíritu como Él desea, también lo es que podemos pedir dones que serán del mayor valor en la comunión local. Así sugiere Pablo que el don de profecía es eminentemente deseable. Y prosigue explicando por qué la profecía, por ejemplo, es de mayor beneficio que las lenguas.

14:2 El que habla en lenguas sin interpretación no está hablando para beneficio de la congregación. **Dios** comprende lo que está diciendo, pero la gente no, porque es para ellos una lengua extraña. Podría estar exponiendo verdades maravillosas hasta ahora desconocidas, pero no les hace bien porque es todo ininteligible.

14:3 El que profetiza, en cambio, edifica a los demás, los exhorta y consuela. La explicación de ello es que está hablando en el lenguaje de la gente; esto es lo que marca la diferencia. Cuando Pablo dice que el profeta edifica, mueve y aplica vendajes, no está dando una definición. Está sencillamente diciendo que estos resultados seguirán cuando el mensaje sea dado en una lengua que la gente conozca.

14:4 El versículo 14 se emplea comúnmente para justificar el uso privado de las lenguas para la propia edificación. Pero el hecho de que la palabra «iglesia» se encuentra nueve

veces en este capítulo (vv. 4, 5, 12, 23, 28, 33, 34, 35) ofrece una evidencia bien convincente de que Pablo no está tratando acerca de la vida devocional de un creyente en la intimidad de su habitación, sino acerca del empleo de las lenguas en la iglesia local. El contexto muestra que, lejos de abogar por el uso de las lenguas para la propia edificación, el apóstol condena todo empleo del don en la iglesia que no tenga como resultado ayudar a *otros*. El amor piensa en los demás, no en uno mismo. Si el don de las lenguas se emplea con amor, beneficiará a otros y no sólo a uno mismo.

El que profetiza, edifica a la iglesia. No está exhibiendo este don para su ventaja personal, sino que habla de manera constructiva en un lenguaje que la congregación puede comprender.

14:5 Pablo no menosprecia el don de lenguas; se da cuenta de que es un don del Espíritu Santo. No podría ni querría menospreciar nada que venga del Espíritu. Cuando dice: **Querría que todos vosotros hablaseis en lenguas**, está renunciando a todo deseo egoísta de limitar este don a sí mismo y a unos pocos favorecidos. Su deseo es similar al expresado por Moisés: «¡Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!» (Nm. 11:29b). Pero al decir esto, Pablo sabía que no es la voluntad de Dios que todos los creyentes tuviesen un mismo don (véase 12:29–30).

Él querría *más* que los corintios *profetizasen*, porque con ello se edificarían mutuamente, mientras que cuando hablasen en lenguas sin interpretación, sus oyentes no comprenderían, y por ello no resultarían beneficiados. Pablo prefería la **edificación** a la exhibición. «Lo que asombra es mucho menos importante que lo que edifica», como dice Kelly.

La expresión **a no ser que las interprete** podría significar «a no ser que el que hable en lenguas interprete», o «a no ser que alguien interprete».

14:6 Incluso si el mismo Pablo llegaba a Corinto **hablando en lenguas**, no les serviría de **provecho** excepto si podían comprender lo que les decía como **revelación** y **ciencia**, o **profecía** y **enseñanza**. Los comentaristas están de acuerdo en que **revelación** y **conocimiento** tienen que ver con la recepción interior, mientras que la **profecía** y la **enseñanza** tienen que ver con la transmisión de lo mismo. El argumento de Pablo en este versículo es que para que sea de provecho para la iglesia, el mensaje ha de ser comprendido. Pasa a demostrar esto en los siguientes versículos.

14:7 Primero, emplea la ilustración de los instrumentos musicales. Excepto si una **flauta** o **cítara** hace una **distinción de notas**, nadie sabrá lo que se está tocando o tañendo. La misma idea de gozar de la música incluye el pensamiento de la distinción entre notas, un ritmo determinado y una cierta claridad.

14:8 Lo mismo sucede con una **trompeta**. El llamamiento a las armas ha de ser claro y concreto; si no, nadie **se preparará para la batalla**. Si el corneta se limita a ponerse en pie y tocar un largo toque monótono, nadie se moverá.

14:9 Así sucede en el caso de la lengua humana. Excepto si las palabras que pronunciamos son comprensibles, nadie sabrá lo que decimos. Sería tan inútil como *hablar* **al aire**. (En el v. 9, «lengua» designa al órgano del habla, no a una lengua extranjera.) En todo esto hay una aplicación práctica, es decir, que el ministerio o la enseñanza han de ser claros y sencillos. Si es «profundo» y va más allá de la capacidad de los oyentes, no les será de provecho. Podría tener como resultado ser para una cierta gratificación del orador, pero no servirá de ayuda al pueblo de Dios.

14:10 Pablo pasa a otra ilustración de la verdad que ha estado exponiendo. Se refiere a las **tantas clases de lenguas** que **hay… en el mundo**. Aquí el tema es más amplio que las

lenguas humanas: incluye las comunicaciones de otras criaturas. Quizá Pablo está pensando en las varias llamadas de aves y en los chillidos y gruñidos empleados por los animales. Sabemos, por ejemplo, que hay ciertas llamadas de celo, migratorias y de comida que emplean las aves. También hay ciertas voces empleadas por los animales para advertir de peligro. Pablo está sencillamente diciendo que todas estas voces tienen un significado determinado. **Ninguna de ellas carece de significado**. Cada una de ellas se emplea para comunicar un mensaje determinado.

14:11 Esto es cierto también del lenguaje humano. Excepto si uno habla con sones articulados, nadie podrá entenderle. Igual daría que repitiese una jerigonza carente de significado. Pocas experiencias pueden ser más frustrantes que tratar de comunicarse con alguien que no comprenda el idioma de uno.

14:12 A la vista de esto, los corintios deberían combinar su celo por los **dones espirituales** con el deseo de la **edificación de la iglesia**. Moffatt traduce así: «En este deseo de ir a la excelencia, haced de la edificación de la iglesia vuestro objetivo». Observemos que Pablo nunca los desalienta en su celo por los dones espirituales, sino que trata de conducirlos e instruirlos para que en el uso de estos dones alcancen las mayores metas.

14:13 Si alguien **habla en lenguas** debería orar por **poder interpretarlas**. El significado podría ser orar para que *alguien* pueda interpretarlas. Es posible que uno que tenga el don de lenguas pueda también tener el don de interpretación, pero esto sería más la excepción que la regla. La analogía del cuerpo humano sugiere diferentes funciones para distintos miembros.

14:14 Si alguien, por ejemplo, ora **en lenguas** en una reunión de la iglesia, su **espíritu ora** en el sentido de que sus sentimientos encuentran expresión, pero no en la lengua comúnmente empleada. Pero su **entendimiento queda sin fruto** en el sentido de que no beneficia a nadie más. La congregación no sabe lo que está diciendo. Como explicaremos en las notas sobre 14:19, tomamos la frase **mi entendimiento** como significando «la comprensión que los otros tienen de mí».

14:15 ¿Qué, pues? ¿A qué conclusión llegamos? Sencillamente, a ésta: Pablo no sólo orará **con el espíritu, pero** orará **también** de forma que sea entendido. Esto es lo que se significa por la expresión **oraré también con el entendimiento**. No significa que orará con su *propio* entendimiento, sino que orará de modo que pueda ser de ayuda para que los demás comprendan. Así cantará **también con el espíritu**, y **también** cantará de modo que sea entendido.

14:16 En el versículo 16 queda meridianamente claro que éste es el sentido correcto del pasaje. Si Pablo daba gracias con su espíritu, pero no de forma que otros le comprendiesen, ¿cómo podría decir **el Amén** al final alguien que no comprendía sus palabras?

El que ocupa lugar de oyente sencillo significa la persona sentada entre los oyentes y que no conoce la lengua empleada por el que habla. Este versículo, de pasada, autoriza el uso inteligente del «**Amén**» en las reuniones públicas de la iglesia.

14:17 Hablando en una lengua extranjera, uno podría estar dando verdaderamente **gracias** a Dios, pero **el otro no es edificado** si no sabe lo que se está diciendo.

14:18 El apóstol tenía evidentemente la capacidad de hablar **más** lenguas extranjeras que **todos** ellos. Sabemos que Pablo hablaba varias lenguas, pero aquí la referencia es indudablemtne al don de lenguas.

14:19 A pesar de esta capacidad lingüística superior, Pablo dice que *prefiere* **hablar cinco palabras con** su **entendimiento**, es decir, para poder ser entendido, **que diez mil**

palabras en lenguas extranjeras. No estaba interesado en absoluto en usar este don para su propia exhibición. Su principal objetivo era ayudar al pueblo de Dios. Por ello, decidió que cuando hablase, lo haría de tal manera que los demás le comprendiesen.

La expresión **mi entendimiento** se conoce como un «genitivo objetivo». No se refiere a lo que yo mismo entiendo, sino a lo que otros entienden cuando hablo.

Hodge demuestra que el contexto aquí tiene que ver no con el propio entendimiento de Pablo de lo que él mismo hablaba en lenguas, sino con el entendimiento que los otros tuviesen de lo que él decía.

No es de creer que Pablo diera gracias a Dios por estar más abundantemente dotado del don de lenguas, si dicho don hubiera consistido en la capacidad de hablar en palabras que él mismo no entendía, y cuyo uso, según tal suposición, no podía beneficiarle a él ni a los demás. Es igualmente evidente en este versículo que hablar en lenguas no era hablar en un estado de inconsciencia mental. La doctrina tradicional respecto a la naturaleza de este don es la única que armoniza con este pasaje. Pablo dice que aunque pudiera hablar en lenguas extranjeras más que los corintios, antes hablaría cinco palabras *con entendimiento,* es decir, de modo inteligible, que diez mil palabras en lengua desconocida. *En la iglesia*, o sea, en la asamblea o reunión. Para que enseñe también a otros (katëcheö, que significa instruir oralmente, Gá. 6:6). Esto demuestra lo que se significa hablar *con entendimiento*. Es hablar de tal manera que se comunique instrucción.

14:20 Pablo exhorta a renglón seguido a los corintios frente a la inmadurez en su modo de pensar. Los niños prefieren la diversión a la utilidad, las cosas rutilantes a las estables. Pablo está diciendo: «No os deleitéis de manera infantil en estos dones espectaculares que utilizáis para vuestra propia exhibición. Hay un sentido en el que deberíais ser como niños, y es en la cuestión de la **malicia** o mal. Pero en otras cuestiones deberíais pensar con la madurez de los hombres».

14:21 Luego el apóstol cita de Isaías para mostrar que las lenguas son señal a los *incrédulos* y no a los creyentes. Dios dijo que a causa de que los hijos de Israel habían rechazado Su mensaje y se habían burlado del mismo, Él les hablaría por medio de una lengua extraña (Is. 28:11). El cumplimiento de esto tuvo lugar cuando los invasores asirios entraron en la tierra de Israel y los israelitas oyeron la lengua asiria hablada en medio de ellos. Esto era una señal para ellos de su rechazamiento de la palabra de Dios.

14:22 El argumento aquí es que por cuanto Dios había dispuesto las **lenguas** como **señal** a los **incrédulos**, que los corintios no debían insistir en emplearlas tan libremente en las reuniones de los creyentes. Sería mejor que profetizasen, por cuanto la profecía era señal a los creyentes, **no a los incrédulos**.

14:23 Si toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos los cristianos **hablan en lenguas** sin interpretación, ¿qué pensarían de ello los extraños que entrasen? No sería un testimonio para ellos; más bien pensarían que los santos eran casos de perturbación mental.

Hay una *aparente* contradicción entre el versículo 22 y los versículos 23–25. En el v. 22 se nos dice que las lenguas son señal a los incrédulos, mientras que la profecía lo es a los creyentes. Pero en los vv. 23–25 Pablo dice que las lenguas usadas en la iglesia podrían sólo confundir y hacer tropezar a los incrédulos, mientras que la profecía podría serles de ayuda.

La explicación de esta aparente contradicción es como sigue: Los incrédulos en el versículo 22 son los que han rechazado la palabra de Dios y han cerrado sus corazones a la verdad. Las lenguas son una señal del juicio de Dios sobre ellos, como lo fueron sobre Israel en el pasaje de Isaías (v. 21). Los incrédulos en los vv. 23–25 son los que están

dispuestos a ser enseñados. Están abiertos a escuchar la palabra de Dios, como se hace evidente por su presencia en una asamblea cristiana. Si oyen a los cristianos hablar en lenguas extranjeras sin interpretación, serán estorbados, no ayudados.

14:24 Si entran extraños en una reunión donde los cristianos están profetizando y no hablando en lenguas, los visitantes oyen y comprenden lo que se está diciendo, y **por todos es convencido, por todos es juzgado**. Lo que el apóstol está destacando aquí es que no se produce ninguna verdadera convicción de pecado excepto si los oyentes comprenden lo que se está diciendo. Cuando se emplean lenguas sin interpretación, entonces es evidente que los visitantes no reciben ayuda alguna. Los que profeticen lo harán, naturalmente, en la lengua empleada corrientemente en esta área, y como resultado, los oyentes quedarán impresionados por lo que han oído.

14:25 Lo secreto de su corazón se hace manifiesto por la profecía. Se da cuenta de que quien habla se está dirigiendo directamente a él. El Espíritu de Dios obra convicción en su alma. **Y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que Dios está verdaderamente entre** ellos.

De modo que el argumento de Pablo en los versículos 22–25 es que las lenguas sin interpretación no producen convicción alguna entre los incrédulos, mientras que la profecía sí lo hace.

14:26 Debido a los abusos introducidos en la iglesia en relación con el don de lenguas, era necesario que el Espíritu de Dios estableciese ciertas normas para controlar el uso de este don. En los versículos 26–28 tenemos estos controles.

¿Qué sucedía cuando la iglesia primitiva se *reunía*? Se ve por el versículo 26 que las reuniones eran muy informales y libres. Había libertad para que el Espíritu de Dios usase los varios dones que había dado a la iglesia. Un hombre, por ejemplo, leería **un salmo** y luego algún otro daría una **enseñanza**. Otro hablaría en una **lengua** extranjera. Otro presentaría una **revelación** que hubiese recibido directamente del Señor. Otro interpretaría la lengua que había sido pronunciada. Pablo da una tácita aprobación a esta «reunión abierta» en la que había libertad para que el Espíritu de Dios hablase por medio de diferentes hermanos. Pero habiendo establecido esto, expone el primer control en el ejercicio de estos dones. Todo ha de ser hecho **para edificación**. El mero hecho de que algo sea sensacional o espectacular no significa que tenga sitio en la iglesia. Para ser aceptable, el ministerio ha de tener el efecto de edificar al pueblo de Dios. Esto es lo que se significa por **edificación** —crecimiento espiritual.

14:27 El segundo control es que en cualquier reunión no más de **tres** pueden hablar en lenguas. **Si habla alguno en lenguas, que lo hagan dos, o a lo más tres**. No debía haber ninguna reunión en la que se levantasen una multitud de gente para mostrar su pericia en las lenguas extranjeras.

Luego vemos que los dos o tres que podían hablar en lenguas en cualquier reunión dada debían hacerlo **por turno**. Esto significa que no podían hablar simultáneamente, sino uno después del otro. Esto evitaría la baraúnda y la confusión de varios hablando a la vez.

La cuarta regla es que debe haber un **intérprete**. Que **uno interprete**. Si alguien se levantase para hablar en una lengua extranjera, se ha determinar primero si hay alguien presente para interpretar lo que está para decir.

14:28 Y si no hubiere **intérprete**, entonces ha de callar **en la iglesia**. Podría quedarse allá sentado y *hablar* inaudiblemente **para sí mismo y para Dios** en esta lengua extranjera, pero no se le permitía hacerlo públicamente.

14:29 Las reglas para el gobierno del don profético se establecen en los versículos 29–33a. Primero podían hablar **dos o tres** de los **profetas**, y **los demás** debían *discernir*. No más que **tres** podían tomar parte en cualquier reunión, y los cristianos que escuchaban debían determinar si se trataba de una proclamación verdaderamente divina, o si aquel hombre podía ser un falso profeta.

14:30 Como hemos mencionado antes, un profeta recibía comunicaciones directas del Señor y las revelaba a la iglesia. Pero es posible que después de dar esta revelación prosiguiese predicando a la gente. De modo que el apóstol pone la regla de que si un profeta está hablando y **algo le es revelado a otro** profeta sentado en la reunión, entonces se requiere del primero que calle para dar paso al otro que ha recibido la última revelación. La razón, como se ha sugerido, es que cuanto más hable el primero, tanto más susceptible es a hablar por su propia capacidad y no por inspiración. En un discurso sostenido hay siempre el peligro de pasar de las palabras de Dios a las propias. La revelación es superior a cualquier otra cosa.

14:31 Los profetas debían recibir la oportunidad de hablar **uno por uno**. Ningún profeta debería tomar todo el tiempo. De esta manera, la iglesia recibiría el mayor beneficio —**todos** podrían aprender, y **todos** serían **exhortados** o alentados.

14:32 En el versículo 32 se establece un principio de gran importancia. Leyendo entre líneas, sospechamos que los corintios tenían la falsa idea de que cuanto más un hombre era poseído por el Espíritu de Dios, tanto menos dominio propio tenía. Pensaban que era llevado a un estado de éxtasis, y mantenían, según Godet, que cuanto más espíritu, menos inteligencia habría, o conciencia de uno mismo. Para ellos, un hombre bajo el control del Espíritu estaba en un estado de pasividad y no podía controlar su habla, la cantidad de tiempo que hablaba ni sus acciones en general. Esta idea queda totalmente refutada por el pasaje de la Escritura que tenemos ante nosotros. **Los espíritus de los profetas estén sometidos a los profetas**. Esto significa que nadie es llevado aparte de su consentimiento ni contra su voluntad. No puede evadir las instrucciones de este capítulo con el pretexto de que no puede resistir su impulso. Él mismo puede determinar cuándo o cuánto ha de hablar.

14:33 Dios no es Dios de confusión, sino de paz. En otras palabras, si una reunión es la escena de barahúnda y desorden, ¡entonces puedes estar *seguro* de que el Espíritu de Dios no está controlándola!

14:34 Como bien se sabe, las divisiones de los versículos e incluso la puntuación del NT se añadieron siglos después que fueron escritos los manuscritos originales. La última cláusula del versículo 33 tiene mucho más sentido como modificadora de la práctica de la iglesia en el versículo 34 que como verdad universal acerca del Dios omnipresente (algunos Nuevos Testamentos griegos y traducciones emplean esta puntuación). Por ejemplo, la RVR y la RVR77 traducen en este sentido: «Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sometidas, como también la ley lo dice». Las instrucciones que Pablo da a los santos de Corinto no son sólo de aplicación para ellos. Son las mismas instrucciones que han sido dirigidas a **todas las iglesias de los santos**. El testimonio uniforme del NT es que en tanto que las mujeres tienen muchos y valiosos ministerios, no les es dado tener un ministerio público a toda la iglesia. Han recibido el sublime trabajo del hogar y de la crianza de los hijos. Pero no se les permite hablar públicamente en la asamblea. Su puesto ha de ser de sujeción al hombre.

Creemos que la expresión **como también la ley lo dice** se refiere a que la mujer sea sujeta al hombre. Esto se enseña claramente en la ley, que aquí probablemente significa de

manera primordial el Pentateuco. Génesis 3:16, por ejemplo, dice: «Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti».

A menudo se mantiene que lo que Pablo prohíbe en este versículo es que las mujeres charlen o chismeen durante el servicio. Pero esta interpretación es insostenible. La palabra que aquí se traduce hablar (*laleö*) no significaba charlar en griego *koiné*. Esta misma palabra se emplea de Dios en el versículo 21 de este capítulo y en Hebreos 1:1. Significa hablar con autoridad.

14:35 Además, a las mujeres no se les permite hacer preguntas públicamente en la iglesia. **Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos**. Algunas mujeres podrían tratar de evadir la anterior prohibición de hablar haciendo preguntas. Es bien posible enseñar mediante la sencilla acción de hacer preguntas a otros. Así que este versículo cierra el paso a cualquier escapatoria u objeción de este tipo.

Si se pregunta cómo esto se aplica a una mujer soltera o a una viuda, la respuesta es que las Escrituras no buscan cubrir todos los posibles casos individuales, sino que sencillamente enuncian principios generales. Si una mujer no tiene marido, puede preguntar a su padre, hermano o a alguno de los ancianos de la iglesia. En realidad, podría traducirse: «que pregunten a sus varones en casa». La norma básica que debe recordarse es que **es indecoroso para las mujeres el hablar en la congregación**.

14:36 Evidentemente, el Apóstol Pablo era consciente de que su enseñanza acerca de este tema suscitaría considerables resistencias. ¡Y cuánta razón tenía! Para confrontar todo este tipo de argumentos, emplea la ironía en el versículo 36, preguntando: **¿Acaso ha procedido de vosotros la palabra de Dios, o ha llegado sólo a vosotros?** En otras palabras, si los corintios profesaban saber más de esto que el apóstol, les preguntaría si acaso ellos, como iglesia, habían producido **la palabra de Dios**, o si acaso ellos eran los *únicos* a los que había llegado. Por su actitud, parecían establecerse a sí mismos como una autoridad oficial acerca de estas cuestiones. Pero la verdad es que ninguna iglesia originó la palabra de Dios, y ninguna iglesia tiene exclusivos derechos sobre la misma.

14:37 En relación con las anteriores instrucciones, el apóstol destaca aquí que no son ideas o interpretaciones suyas, sino que **son mandamientos del Señor**.

14:38 Naturalmente, algunos habría no dispuestos a aceptarlas como tales mandamientos del Señor, y entonces el apóstol añade: **Pero si alguno lo ignora, que lo ignore**. Si una persona rehúsa reconocer la inspiración de estos escritos y acatarlos con obediencia, no hay otra alternativa sino que continúe en su ignorancia.

14:39 Recapitulando las precedentes instrucciones acerca del ejercicio de los dones, Pablo les cuenta ahora a los hermanos que *anhelen* **el profetizar**, pero que **no** *impidan* **el hablar en lenguas**. Este versículo muestra la relativa importancia de estos dos dones: el primero habían de *desearlo con anhelo*, mientras que el otro **no** debían prohibirlo. La profecía era más valiosa que las lenguas porque los pecadores quedaban convictos por ella y los santos edificados. Las lenguas sin interpretación no servían más que para hablar a Dios y a uno mismo, y para exhibir una pericia en una lengua extranjera, pericia que les había sido dada por Dios.

14:40 La última palabra amonestativa de Pablo es: **hágase todo decentemente y con orden**. Es significativo que este control aparezca en este capítulo. A lo largo de los años, los que han pretendido la capacidad de hablar en lenguas no se han hecho notar por el buen orden de sus reuniones. Más bien, muchas de sus reuniones han sido escenas de emoción descontrolada y confusión generalizada.

Recapitulando, pues, el apóstol Pablo establece los siguientes controles para el uso de las lenguas en la iglesia local:

1. No debemos impedir el uso de las lenguas (v. 39).
2. Si alguien habla en una lengua, ha de haber un intérprete (vv. 27c, 28).
3. No más de tres pueden hablar en lenguas en cualquier reunión (v. 27a).
4. Han de hablar uno a la vez (v. 27b).
5. Lo que digan ha de ser para edificación (v. 26b).
6. Las mujeres han de mantener silencio (v. 34).
7. Todo debe hacerse **decentemente y con orden** (v. 40).

Éstos son los controles permanentes que se aplican a la iglesia de nuestros días.

IV. RESPUESTAS DE PABLO A LOS QUE NEGABAN LA RESURRECCIÓN (Cap. 15)

Éste es el gran capítulo de la resurrección. Algunos maestros penetraron en la iglesia de Corinto negando la posibilidad de la resurrección corporal. No negaban la vida de ultratumba, pero posiblemente sugerían que seríamos simples seres espirituales, sin cuerpos literales. El apóstol da aquí su réplica clásica a estas negaciones.

A. La certidumbre de la Resurrección (Cap. 15:1–34)

15:1–2 Pablo les recuerda las buenas nuevas que les había **predicado**, que ellos habían *recibido*, y en las cuales **también** estaban **firmes**. No era una nueva doctrina para los corintios, pero era necesario que les fuese recordada en este momento crítico. Era este **evangelio** por el que los corintios habían sido **salvos**. Luego Pablo añade las palabras **si retenéis la palabra que os he predicado… si no creísteis en vano**. Era por el evangelio de la resurrección que ellos habían sido salvos, excepto, claro, que no hubiese resurrección, en cuyo caso no podrían haber sido salvos en absoluto. El **si** condicional en este pasaje no expresa dudas en cuanto a la salvación de ellos, ni enseña que sean salvos por retener la palabra. Más bien, Pablo está diciendo que si no hay la resurrección, que entonces ellos no han sido salvos para nada. En otras palabras: los que negaban la resurrección corporal estaban lanzando un ataque frontal contra toda la verdad del evangelio. Para Pablo, la resurrección era algo fundamental. Sin ella no había cristianismo. Por esto, este versículo es un reto a los corintios para que retuviesen el evangelio que habían recibido, frente a los ataques que se lanzaban entonces contra el mismo.

15:3 Pablo había *transmitido* a los corintios el mensaje **que asimismo** había recibido por revelación divina. La primera doctrina cardinal de aquel mensaje era **que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras**. Esto enfatiza el carácter substitutivo de la muerte de Cristo. Él no murió por Sus propios pecados, ni como mártir: **murió por nuestros pecados**. Él **murió** para pagar la pena que **nuestros pecados** merecían. Esto fue todo **conforme a las Escrituras**. **Las Escrituras** aquí es una designación de las Escrituras del AT, por cuanto el NT no estaba todavía en forma escrita. ¿Predecían realmente las

Escrituras del AT que Cristo moriría por los pecados del pueblo? La respuesta es un rotundo «¡Sí!». Isaías 53, vv. 5 y 6, son prueba suficiente de ello.

15:4 La sepultura de Cristo fue profetizada en Isaías 53:9, y Su resurrección en el Salmo 16:9, 10. Es importante observar cómo Pablo enfatiza el testimonio de **las Escrituras**. Esta debería ser siempre la prueba en todas las cuestiones tocantes a nuestra fe: «¿Qué dicen las Escrituras?».

15:5 En los versículos 5–7 tenemos una lista de aquellos que fueron testigos oculares de la resurrección. Primero de todo, el Señor se apareció a **Cefas** (Pedro). Esto es en verdad muy conmovedor. El mismo discípulo infiel que había negado tres veces al Señor recibe la gracia y el privilegio de tener una aparición en privado de aquel mismo Señor en resurrección. En verdad, ¡cuán grande es la gracia del Señor Jesucristo! **Después** se apareció el Señor también **a los doce** discípulos. En realidad, los doce no estaban juntos en este tiempo, pero la expresión **los doce** se empleaba para designar al conjunto de los discípulos, aunque no estuviese completo en cada momento determinado. Se debería observar que no todas las apariciones que se registran en los Evangelios están mencionadas en esta lista. El Espíritu de Dios selecciona estas apariciones de la resurrección de Cristo que son más pertinentes para Su designio.

15:6 Se cree comúnmente que la aparición del Señor **a más de quinientos hermanos a la vez** tuvo lugar en Galilea. En el tiempo que Pablo escribía, la mayoría de estos hermanos vivían aún, aunque algunos habían partido para estar con el Señor. En otras palabras, si alguno quería contrastar la veracidad de lo que Pablo estaba diciendo, los testigos seguían vivos y podían ser interrogados.

15:7 No hay manera de saber cuál es el **Jacobo** al que se hace referencia aquí, aunque la mayoría de los comentaristas suponen que se trata del medio hermano del Señor. El versículo 7 nos dice también que el Señor se apareció **a todos los apóstoles**.

15:8 Pablo habla a continuación acerca de su propio encuentro personal del Cristo resucitado. Este encuentro tuvo lugar en el camino de Damasco, cuando vio una gran luz del cielo y se encontró con el Cristo glorificado cara a cara. **Como a un abortivo** significa un nacimiento fuera de tiempo. Vine lo explica como significando que tocante al tiempo, Pablo se refiere a sí mismo como inferior al resto de los apóstoles, así como un nacimiento inmaduro no llega a la categoría de un nacimiento maduro. Lo emplea como término de propio vilipendio debido a que en su vida pasada había sido perseguidor de la iglesia.

15:9 Al pensar el apóstol en el privilegio que había tenido de encontrarse cara a cara con el Señor, queda lleno de un espíritu de humillación. Piensa acerca de cómo había *perseguido* **a la iglesia de Dios** y cómo, a pesar de ello, el Señor lo había llamado a ser apóstol. Por ello, se postra en el polvo como **el más pequeño de los apóstoles**, y como **no… digno de ser llamado apóstol**.

15:10 Luego se apresura a reconocer que todo lo que ahora es, lo es **por la gracia de Dios**. Y él no aceptó esta gracia como cosa supuesta, sino que se consideró por ello bajo la más profunda obligación, y trabajó incesantemente para servir a aquel Cristo que le había salvado. Sin embargo, y en un sentido muy real, no era el mismo Pablo, **sino la gracia de Dios** la que operaba con él.

15:11 Ahora Pablo se identifica con los otros apóstoles y dice que no importa quién de ellos fuese el que predicase, que estaban unidos en su testimonio de evangelio, y en particular acerca de la resurrección de Cristo.

15:12 En los versículos 12–19, Pablo da una lista de las consecuencias de la negación de la resurrección corporal. Primero, significaría que Cristo mismo no había resucitado.

Aquí, la lógica de Pablo es irrefutable. Algunos decían que no había resurrección del cuerpo. Muy bien, dice Pablo; si es así, entonces Cristo no ha resucitado. ¿Estáis los corintios dispuestos a admitir tal cosa? ¡Claro que no lo estaban! Para demostrar la posibilidad de cualquier hecho, todo lo que es necesario hacer es demostrar que ya ha sucedido. Para demostrar la realidad de la resurrección corporal, Pablo está dispuesto a basar su argumento sobre el hecho simple de que **Cristo… resucitó de los muertos**.

15:13 Pero **si no hay resurrección de muertos**, evidentemente **tampoco Cristo resucitó**. Una conclusión así lanzaría a los corintios a una negra desesperanza.

15:14 Si Cristo no resucitó, vana era **entonces** la **predicación** de los apóstoles, carente de toda realidad. ¿Por qué era **vana**? Primero de todo, porque el Señor Jesús había prometido que resucitaría de los muertos al tercer día. Si *no* resucitó entonces, en tal caso o bien era un impostor, o estaba hundido en el error. En cualquiera de los dos casos, no sería digno de confianza. Segundo, aparte de la resurrección de Cristo, no puede haber salvación. Si el Señor Jesús no resucitó de los muertos, entonces no habría modo de saber que Su muerte había tenido ningún mayor valor que la de cualquier otra persona. Pero al resucitarlo de los muertos, Dios testificó del hecho de que estaba totalmente satisfecho con la obra redentora de Cristo.

Evidentemente, si el mensaje apostólico era falso, entonces la **fe** sería también **vana**. No habría valor alguno en confiar en un mensaje que fuese falso o vacío.

15:15 No se trataría simplemente de que los apóstoles estuviesen predicando un falso mensaje. En realidad, significaría que habían estado testificando contra **Dios**. Ellos habían **testificado acerca de Dios** (RVR77 margen) **que él resucitó a Cristo** de los muertos. Si Dios no lo había hecho, entonces los apóstoles habían estado dando **falso** testimonio acerca de Dios.

15:16 Si la resurrección es una total imposibilidad, entonces no puede haber excepciones a la misma. En cambio, si había tenido lugar una resurrección, por ejemplo, en el caso de Cristo, ya no puede más ser considerada una imposibilidad.

15:17 Si Cristo no hubiese resucitado, la **fe** de los creyentes **es vana** y carece de poder. Y no hay perdón de **pecados**. Así, rechazar la resurrección es rechazar el valor de la obra de Cristo.

15:18 En cuanto a aquellos que habían muerto creyendo **en Cristo**, su caso sería totalmente desesperado. Si Cristo no resucitó, entonces su fe era sólo algo carente de valor. La expresión **los que durmieron** se refiere a los cuerpos de los creyentes. El sueño nunca se emplea del alma en el NT. El alma del creyente parte para estar con Cristo en el momento de la muerte, mientras que el cuerpo es contemplado como durmiendo en el sepulcro.

Deberíamos decir también unas palabras acerca del término *perecer*. Esta palabra *nunca* significa aniquilación ni pérdida de *ser*, sino pérdida de *bienestar*. Habla de ruina por lo que toca al propósito para el que una persona o cosa fueron creados.

15:19 Si Cristo no ha resucitado, entonces los creyentes vivientes están en una condición tan miserable como los que han muerto. También ellos han sido engañados. Son **los más dignos de lástima de todos los hombres**. Pablo está aquí indudablemente pensando en los dolores, padecimientos, pruebas y persecuciones a las que están expuestos los cristianos. Sería desde luego patético sufrir estas aflicciones por una causa falsa.

15:20 La tensión queda aliviada al anunciar Pablo en son triunfante el hecho de la resurrección de Cristo y las benditas consecuencias que siguen. **Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo él las primicias de los que**

durmieron (V.M.). Hay una diferencia en la Escritura entre la resurrección *de* los muertos y la resurrección *de entre* los muertos, que es el sentido aquí. Los anteriores versículos han estado tratando acerca de la resurrección de los muertos. En otras palabras, Pablo ha estado argumentando de una manera general que los muertos ciertamente resucitan. Pero Cristo resucitó *de entre* los muertos. Esto significa que cuando Él resucitó, no todos resucitaron. En este sentido, fue una resurrección limitada. Cada resurrección es una resurrección de los muertos, pero sólo la de Cristo y la de los creyentes es una resurrección *de entre* los muertos.

15:21 Fue **por un hombre** que **entró** por primera vez **la muerte** en el mundo. Este **hombre** fue Adán. Por su pecado, vino la muerte sobre todos los hombres. Dios envió a Su Hijo al mundo como **Hombre** para deshacer la obra del primer hombre y para elevar a los creyentes a un estado de bienaventuranza como jamás podrían haber conocido en Adán. Así fue por el **Hombre** Cristo Jesús que vino **la resurrección de los muertos**.

15:22 Adán y **Cristo** son presentados como cabezas federales. Esto significa que ellos actuaron por otras personas. Y todos los que están relacionados con ellos están afectados por sus acciones. **Todos** los que descienden de **Adán**, **mueren**. **Todos** los que están **en Cristo** serán **vivificados**, es decir, sólo los creyentes en el Señor Jesucristo serán levantados de entre los muertos para morar eternamente con Él. Los **todos** que **serán vivificados** se definen en el versículo 23 como aquellos que son de Cristo en Su venida. No incluye a los enemigos de Cristo, porque éstos serán puestos bajo Sus pies (v. 25), lo cual, como alguien ha dicho, sería una descripción muy extraña del cielo.

15:23 Luego tenemos los grupos o clases que aparecen en la primera resurrección. Primero tenemos la resurrección del mismo **Cristo**. Aquí es designado como **las primicias**. Las primicias eran un puñado de grano maduro del campo antes que comenzase la siega. Eran una prenda, una garantía, un paladeo de lo que iba a seguir. Esta expresión no necesariamente significa que Cristo fuese el primero en resucitar. Tenemos casos de resurrección en el AT, y los casos de Lázaro, del hijo de la viuda y de la hija de Jairo en el NT. Pero la resurrección de Cristo fue diferente de todas éstas en que en tanto que ellos resucitaron para volver a morir, Cristo resucitó para no volver a morir. Resucitó para vivir en el poder de una vida sin fin. Resucitó con un cuerpo glorificado.

La segunda clase en la primera resurrección se describe como **los que son de Cristo, en su venida**. Esto incluye a los que serán resucitados en el momento del arrebatamiento, y también a aquellos creyentes que morirán durante la Tribulación y que serán resucitados al fin de aquel tiempo de angustia, cuando Cristo vuelva para reinar. Así como hay etapas en la venida de Cristo, así habrá etapas en la resurrección de Sus santos. La primera resurrección no incluye a todos los que han muerto, sino sólo a aquellos que han muerto con fe en Cristo.

Algunos enseñan que sólo los cristianos que hayan sido fieles a Cristo o que hayan sido vencedores serán resucitados en este tiempo, pero las Escrituras refutan esto con toda claridad. Todos **los que son de Cristo** serán resucitados en Su venida.

15:24 La expresión **después el fin** se refiere, creemos, **al fin** *de la resurrección*. Al fin del Reinado Milenial de Cristo, cuando Él haya abatido a todos Sus enemigos, habrá la resurrección de los muertos malvados. Ésta es la última resurrección que ha de tener lugar. Todos los que han muerto en incredulidad estarán en pie ante el Juicio del Gran Trono Blanco para oír su sentencia de condenación.

Después del milenio y de la destrucción de Satanás (Ap. 20:7–10), el Señor Jesús entregará **el reino al Dios y Padre**. Para aquel tiempo habrá abolido **todo principado, toda**

autoridad y potencia. Hasta este tiempo, el Señor Jesucristo habrá estado reinando como *el Hijo del Hombre*, sirviendo como Mediador de Dios. Al fin del reinado de mil años, se habrán cumplido perfectamente los propósitos de Dios sobre la tierra. Toda oposición habrá sido abatida y destruidos todos los enemigos. El reinado de Cristo *como Hijo del Hombre* dará paso luego al reino eterno en el cielo. Su reinado *como Hijo de Dios* en el cielo continuará para siempre.

15:25 El versículo 25 destaca lo acabado de decir, esto es, que el reinado de Cristo proseguirá hasta que se hayan eliminado todas las trazas de rebelión y enemistad.

15:26 Incluso durante el Reinado Milenial de Cristo, la gente seguirá muriendo, especialmente aquellos que se rebelen abiertamente contra el Señor. Pero en el Juicio del Gran Trono Blanco la **muerte** y el Hades serán echados al Lago de Fuego.

15:27 Dios ha decretado que **todas las cosas** quedarán sometidas **debajo de** los **pies** del Señor Jesucristo. Naturalmente, al *someter* **todas las cosas** bajo Él, Dios necesariamente se ha exceptuado a Sí mismo. El versículo 27 es más bien difícil de seguir, porque no está claro a quién se refiere cada pronombre. Podríamos parafrasearlo de esta manera: «Porque Dios ha puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo. Pero cuando Dios dice que todas las cosas están bajo Cristo, es evidente que está excluido Dios, que puso todo bajo Cristo».

15:28 Incluso después que **todas las cosas** hayan sido **sometidas** al Hijo, Él mismo seguirá estando *sometido* a **Dios** para siempre.

Dios ha hecho a Cristo gobernante, administrador de todos Sus planes y consejos. Toda autoridad y poder han sido puestos en Sus manos. Viene el día en que Él presentará cuentas de la administración que le ha sido encomendada. Después de haber puesto todo bajo sujeción, Él entregará el reino de vuelta al Padre. La Creación será devuelta a Dios en una condición perfecta. Habiendo cumplido la obra de la redención y restauración para la que se hizo Hombre, retendrá el lugar subordinado que asumió en la Encarnación. Si dejase de ser hombre después de haber cumplido todo lo que Dios se propuso y designó, desaparecería el vínculo mismo que unen a Dios y al hombre (Seleccionado).

15:29 El versículo 29 es quizá uno de los versículos más difíciles y oscuros de toda la Biblia. Se han ofrecido muchas explicaciones en cuanto a su significado. Por ejemplo, algunos afirman que los creyentes vivos pueden ser bautizados por los que han muerto sin haber cumplido ese rito. Este sentido es totalmente ajeno a las Escrituras. Se basa en un versículo aislándolo del contexto general, y ha de ser rechazado, porque no tiene el apoyo colectivo de las otras Escrituras. Otros creen que el bautismo por los muertos significa que en el bautismo nos consideramos como habiendo muerto. Este es un posible significado, pero no se ajusta demasiado bien en el contexto.

La interpretación que parece ajustarse mejor al contexto es como sigue: Cuando Pablo escribía, había una feroz persecución contra los que tomaban posición pública por Cristo. Esta persecución era especialmente encarnizada cuando recibían el bautismo. A menudo sucedía que los que proclamaban públicamente su fe en Cristo en las aguas del bautismo eran martirizados poco después. Pero, ¿detenía esto a otros de ser salvos y de buscar su puesto en el bautismo? No, en absoluto. Parecía como si siempre hubiese nuevos relevos que acudían para llenar las filas de los que habían sido martirizados. Al pasar a las aguas del bautismo, en un sentido muy real eran *bautizados* **por**, o *en el puesto de* (Gr. *huper*) **los muertos**. Por esto, **los muertos** aquí es una referencia a los que habían muerto a causa de su esforzado testimonio por Cristo. Ahora, el argumento del apóstol aquí es que sería una insensatez ser bautizados así para tomar el puesto en las filas en lugar de los que habían

caído, si no había resurrección de los muertos. Sería como enviar tropas de refresco para completar las filas de un ejército que está luchando por una causa perdida. Sería como combatir en una situación desesperada. **Si en ninguna manera los muertos resucitan… ¿por qué, pues, se bautizan por los muertos?**

15:30 ¿Y por qué nosotros peligramos en todo momento? El Apóstol Pablo estaba constantemente expuesto a los peligros. Debido a su intrepidez en la predicación de Cristo, se hacía enemigos allí donde iba. Se hacían complots secretos en contra de él en un esfuerzo por arrebatarle la vida. Podría haber evitado todo esto abandonando su profesión de Cristo. De hecho, habría sido prudente para él abandonar todo esto si no hubiese ninguna resurrección de los muertos.

15:31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Esto se podría parafrasear así: «Tan cierto como que me regocijo por vosotros como mis hijos en Cristo Jesús, cada día de mi vida estoy expuesto a la muerte».

15:32 El apóstol recuerda ahora la encarnizada persecución que había padecido **en Éfeso**. No creemos que fuese realmente echado a la arena con fieras, sino que aquí está refiriéndose a personas malvadas con la designación de **fieras**. En realidad, como ciudadano romano, Pablo no hubiera podido ser echado a luchar con fieras. No sabemos a qué incidente se refiere. Sin embargo, es evidente el argumento de que el apóstol habría sido un insensato si se hubiese lanzado a una lucha como aquella si no hubiese tenido la certidumbre de la resurrección de los muertos. En verdad, habría sido mucho más sabio, en tal caso, adoptar la filosofía de «¡**Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos**!».

En ocasiones oímos a cristianos decir que si esta vida es todo lo que hay, que sin embargo seguirían siendo cristianos. Pero Pablo no está de acuerdo con tal idea. Si no hubiese resurrección, más valdría aprovechar al máximo *esta* vida. Viviríamos para la comida, el vestido y los placeres. Éste sería el único cielo que buscar. Pero, por cuanto *sí* hay resurrección, no nos atreveremos a malgastar nuestras vidas con estas cosas de interés pasajero. Hemos de vivir para el «entonces», no para el «ahora».

15:33 Los corintios **no** se debían *dejar* **engañar** acerca de esto. **Las malas compañías corrompen las buenas costumbres**. Pablo se está refiriendo a los falsos maestros que habían entrado en la iglesia en Corinto, y que negaban la resurrección. Los cristianos debían darse cuenta de que es imposible asociarse con **malas** personas o malas enseñanzas sin quedar corrompidos por las mismas. La mala doctrina tiene inevitablemente un efecto sobre la vida de uno. Las falsas enseñanzas no conducen a la santidad.

15:34 Los corintios debían guardar **la debida sobriedad** y dejar de seguir **pecando**. No debían ser engañados por esas malvadas enseñanzas. **Algunos desconocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo**. Este versículo es comúnmente interpretado como significando que hay hombres y mujeres que nunca han oído la palabra del evangelio, y que los cristianos deberían sentirse avergonzados por no haber llegado a evangelizar el mundo. Pero aunque esto es cierto, creemos que el sentido primario del pasaje es que había gente en la comunión en Corinto que *desconocían* **a Dios**. No eran verdaderos creyentes, sino lobos con piel de cordero, falsos maestros que se habían introducido solapadamente. Era para **vergüenza** de los corintios que a estos hombres se les permitía tomar su puesto con los cristianos y enseñar estas malvadas doctrinas. La negligencia que dejaba entrar a los impíos en la asamblea resultaba en la decadencia de todo el tono moral de la congregación, lo que preparaba una apertura para la intrusión de toda clase de error.

B. Consideración de objeciones a la Resurrección (15:35–57)

15:35 En los versículos 35–49, el apóstol da mayores detalles acerca del modo exacto de la resurrección. Anticipa dos cuestiones que inevitablemente se suscitarían en las mentes de los que pusiesen en duda el hecho de la resurrección corporal. La primera es: «**¿Cómo resucitarán los muertos?**» La segunda es: «**¿Con qué clase de cuerpo vendrán?**».

15:36 La primera pregunta tiene respuesta en el versículo 36. Se emplea una ilustración universal de la naturaleza para mostrar la posibilidad de la resurrección. Una semilla ha de caer en la tierra y morir antes que pueda salir la planta. Es maravilloso desde luego pensar en el misterio de la vida que está oculto en cada diminuta semilla. Podemos diseccionar la semilla y estudiarla bajo el microscopio, pero el secreto del principio vital permanece como un misterio insondable. Todo lo que sabemos es que la semilla cae en la tierra, y a partir de este insignificante comienzo surge la vida de la muerte.

15:37 La segunda pregunta es examinada a continuación. Pablo explica que cuando **siembras** una semilla, lo que siembras **no es el cuerpo que ha de salir**, no es la planta que ha de crecer al final, **sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otra cosa**. ¿Qué conclusión sacamos de esto? ¿Es la planta lo mismo que la semilla? No, la planta no es lo mismo que la semilla. Sin embargo, sí que existe una relación muy vital entre ambas cosas. Sin la semilla no habría habido planta. Además, la planta deriva sus rasgos de la semilla. Así es en la resurrección.

El cuerpo de resurrección tiene una identidad de clase y una continuidad de sustancia con lo que se siembra, pero queda purificado de corrupción, deshonra y debilidad, y es hecho incorrupto, glorioso, poderoso y espiritual. Es el mismo cuerpo, pero se siembra en una forma y se levanta en otra. (Seleccionado.)

15:38 Dios produce **un cuerpo** según la semilla que fue sembrada, y **cada semilla** tiene su propia clase de planta como resultado. Todos los factores que deciden el tamaño, color, hoja y flor de la planta están de alguna manera contenidos en la semilla que se siembra.

15:39 Para ilustrar el hecho de que la gloria del cuerpo de resurrección será diferente de la gloria de nuestros cuerpos presentes, el Apóstol Pablo observa que **no toda carne es la misma carne**. Por ejemplo, hay **carne** humana, **carne** de **bestias**, carne de **peces**, y carne de **aves**. Estas son claramente diferentes, y sin embargo son todas carne. Hay similitud sin una duplicación exacta.

15:40 Y así como hay diferencia entre el esplendor de los **cuerpos** celestiales (las estrellas, etc.) y los cuerpos que están asociados con esta tierra, así hay diferencia entre el cuerpo del creyente ahora y el que tendrá después de la muerte.

15:41 Incluso entre los mismos cuerpos celestiales hay diferencias de **gloria**. Por ejemplo, **el sol** es más resplandeciente que **la luna**, y **una estrella se diferencia de otra en el resplandor**.

La mayoría de los comentaristas está de acuerdo en que Pablo está aún destacando que la gloria del cuerpo de resurrección será diferente de la gloria del cuerpo que tenemos en la tierra en el tiempo presente. No creen, por ejemplo, que el versículo 41 indique que habrá diferencias de gloria entre los creyentes mismos. Sin embargo, nos inclinamos a estar de acuerdo con Holsten en que «la manera en que Pablo destaca las diversidades de los cuerpos celestiales implica la suposición de una diferencia análoga de gloria entre los resucitados». Es evidente por otros pasajes de la Escritura que no todos seremos idénticos en el cielo. Aunque todos nos asemejaremos moralmente al Señor Jesús, es decir, en cuanto

a estar exentos de pecado, no sigue de ello que todos nos *pareceremos* físicamente al Señor Jesús. Él será claramente distinguible como tal por toda la eternidad. Del mismo modo, creemos que cada cristiano individual será una persona distinta reconocible como tal. Pero habrá diferencias en las recompensas concedidas en el Tribunal de Cristo, según la fidelidad que cada uno haya mostrado en el servicio. Mientras todos seremos supremamente felices en el cielo, algunos tendrán una mayor *capacidad* para gozar del cielo. Así como habrá diferencias de padecimientos en el infierno, según los pecados que cada condenado haya cometido, así habrá diferencias de goces en el cielo, según lo que hayamos hecho como creyentes.

15:42 Los versículos 42–49 muestran el contraste entre lo que es ahora el cuerpo del creyente y lo que será en su estado eterno. **Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción**. En la actualidad, nuestros cuerpos están sujetos a enfermedades y a la muerte. Cuando son puestos en el sepulcro, se descomponen y vuelven al polvo. Pero no sucederá así con el cuerpo de resurrección. Ya no estará más sujeto a la enfermedad y a la descomposición.

15:43 Nuestro cuerpo presente **se siembra en deshonor**. No hay nada que sea muy majestuoso ni glorioso en un cuerpo muerto. Sin embargo, este mismo cuerpo **resucitará en gloria**. Estará exento de arrugas, cicatrices, marcas de la edad, obesidad y los rastros generales del pecado.

Se siembra en debilidad, resucitará en poder. Con la llegada de la ancianidad, aumenta la **debilidad** hasta que la muerte misma despoja al hombre de toda fuerza. En la eternidad, el cuerpo no estará sujeto a estas tristes limitaciones, sino que poseerá poderes que en la actualidad no tiene. Por ejemplo, el Señor Jesucristo pudo, resucitado, entrar en una estancia en la que las puertas estaban cerradas.

15:44 Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay que ser muy cuidadoso y destacar que espiritual *no* significa inmaterial. Algunos tienen la idea de que en la resurrección seremos espíritus descarnados. Esto no es verdad, ni es en absoluto el sentido que tiene este pasaje. Sabemos que el cuerpo de resurrección del Señor Jesús estaba compuesto de carne y de huesos, porque dijo: «Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lc. 24:39). La diferencia entre **un cuerpo natural** y **uno espiritual** es que el primero está ajustado a la vida aquí en la tierra, mientras que el segundo será idóneo para la vida en el cielo. El primero está generalmente controlado por el alma, mientras que el segundo será controlado por el espíritu. **Un cuerpo espiritual** es aquel que será verdaderamente siervo del espíritu.

Dios creó al hombre espíritu, alma y cuerpo. Él siempre menciona primero el espíritu porque Su intención era que el espíritu estuviese en el puesto de preeminencia o predominio. Con la entrada del pecado sucedió algo muy extraño. El orden divino parece haber quedado perturbado, y el resultado es que el hombre dice siempre «cuerpo, alma y espíritu». Ha dado al cuerpo el puesto que el espíritu debiera haber tenido. En la resurrección no será así; el espíritu estará en el puesto de control que Dios dispuso al principio.

15:45 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Aquí, de nuevo, **el primer hombre Adán** es contrastado con Jesucristo. Dios insufló en las narices de Adán el aliento de vida, y devino un ser vivo (Gn. 2:7). Todos los que descienden de él llevan sus características. **El postrer Adán**, el Salvador, **fue hecho… espíritu vivificante** (Jn. 5:21, 26). La diferencia es que en

el primer caso, Adán *recibió* vida física, mientras que en el segundo caso Cristo *da* vida eterna a otros.

Erdman explica:

> Como descendientes de Adán somos hechos como él, almas vivientes que habitan en cuerpos mortales, y que llevan la imagen de un padre terrenal. Pero como seguidores de Cristo, vamos a ser revestidos de cuerpos inmortales y llevaremos la imagen de nuestro celestial Señor.

15:46 El apóstol establece ahora una ley fundamental en el universo de Dios, es decir, que **no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual**. Esto se puede comprender de diversas maneras. Adán, el hombre **natural**, vino primero al escenario de la historia humana; luego Jesús, el Hombre **espiritual**. Segundo, nacemos en el mundo como seres **naturales**; luego, cuando nacemos otra vez, nos volvemos seres **espirituales**. Finalmente, recibimos primero cuerpos **naturales**, y luego en la resurrección recibiremos cuerpos **espirituales**.

15:47 El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal. Esto significa que su origen fue **de la tierra** y que sus rasgos eran terrenales. Fue hecho del polvo **de la tierra** en primer lugar, y en su vida parecía en un sentido muy real ser terrenal. **El segundo hombre, que es el Señor, es del cielo**.

15:48 De los dos hombres mencionados en el versículo 45, Jesús era el segundo. Existe desde toda la eternidad, pero como Hombre vino después de Adán. Vino del cielo, y todo lo que hizo y dijo era **celestial** y espiritual, no terrenal y anímico.

Así como son estas dos cabezas federales, así son sus seguidores. Los que nacen de Adán heredan sus rasgos. Igualmente los que nacen de Cristo son un pueblo **celestial**.

15:49 Y como hemos llevado los rasgos de Adán en lo que se refiere a nuestro nacimiento natural, **llevaremos también la imagen** de Cristo en nuestros cuerpos de resurrección.

15:50 Ahora el apóstol pasa al tema de la transformación que tendrá lugar en los cuerpos de los creyentes, tanto de los vivos como de los muertos, cuando el Señor vuelva. Introduce sus observaciones con la declaración de que **la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios**. Con esto significa que el cuerpo presente que tenemos no es idóneo para **el reino de Dios** en su aspecto eterno, es decir, para nuestro hogar celestial. También es cierto que la **corrupción** no puede **heredar la incorrupción**. En otras palabras: nuestros cuerpos presentes que están sujetos a las enfermedades, decaimiento y descomposición, no serían adecuados para la vida en un estado en el que no hay corrupción. Esto suscita el problema, entonces, de cómo los cuerpos de los creyentes vivos pueden ser llevados a una condición adecuada para la vida en el cielo.

15:51 La respuesta se da en forma de **un misterio**. Como ya se ha dicho antes, **un misterio** es una verdad anteriormente no conocida, pero ahora revelada por Dios a los apóstoles y que nos ha sido dada a conocer por medio de ellos.

No todos dormiremos, es decir, no todos los creyentes experimentarán la muerte. Algunos estarán vivos cuando el Señor regrese. Pero sea que hayamos muerto o que sigamos vivos, **todos seremos transformados**. La verdad de la resurrección misma no es un misterio, por cuanto aparece en el AT, pero el hecho de que no todos morirán, y también el cambio de los santos vivientes en la Venida del Señor, es algo que nunca había sido sabido antes.

15:52 El cambio tendrá lugar instantáneamente, **en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta**. **La final trompeta** aquí no significa el fin del mundo, o ni siquiera a la última trompeta mencionada en Apocalipsis. Más bien se refiere a la **trompeta** de Dios que resonará cuando Cristo venga al aire a por Sus santos (1 Ts. 4:16). Cuando suene la **trompeta**, **los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados**. ¡Qué momento tan prodigioso será este, cuando la tierra y el mar entregarán el polvo de todos los que murieron confiando en Cristo a lo largo de los siglos! Es casi imposible para la mente humana asimilar la magnitud de un acontecimiento como éste. Pero el creyente humilde puede aceptarlo por la fe.

15:53 Creemos que el versículo 53 se refiere a las dos clases de creyentes cuando tenga lugar la Venida de Cristo. **Esto corruptible** se refiere a aquellos cuyos cuerpos hayan vuelto al polvo. Ellos se *vestirán* **de incorrupción**. **Esto mortal**, en cambio, se refiere a aquellos que siguen vivos en el cuerpo pero que están sujetos a la muerte. Estos cuerpos se *vestirán* **de inmortalidad**.

15:54 Cuando los muertos en Cristo resuciten y los vivos sean transformados con ellos, **entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria** (Is. 25:8). ¡Qué magnífico! C. H. Mackintosh exclama:

¿Qué son la muerte, el sepulcro y la descomposición en presencia de un poder así? ¡Quién menciona el haber estado muerto cuatro días como una dificultad! ¡Millones que han estado deshechos en polvo durante miles de años se levantarán a la vida en un momento, a la inmortalidad y a la gloria eterna, a la orden del Bendito!

15:55 Este versículo bien podría ser un cántico de escarnio que cantan los creyentes al ascender para encontrarse con el Señor en el aire. Es como si se burlasen de la **Muerte**, porque para ellos ha perdido su **aguijón**. También se burlan del **Hades** porque para ellos ha perdido la batalla para guardarlos como posesión. La **Muerte** ya no tiene terror para ellos, porque saben que sus pecados han sido perdonados y porque están delante de Dios en toda la aceptación de Su amado Hijo.

15:56 La **Muerte** no tendría **aguijón** para nadie excepto por causa del **pecado**. Es la conciencia de pecados no confesados y no perdonados lo que da miedo a la muerte. Si sabemos que nuestros pecados han sido perdonados, podemos hacer frente a la muerte con confianza. Mas si tenemos pecado en la conciencia, la muerte es algo terrible: el comienzo del castigo eterno.

El poder del pecado es **la ley**; es decir, **la ley** condena al pecador. Pronuncia la sentencia sobre todos los que han dejado de obedecer los santos preceptos de Dios. Con toda razón se ha dicho que si no hubiese pecado, no habría muerte. Y si no hubiese ley, no habría condenación.

El trono de la muerte descansa sobre dos fundamentos: el pecado, que clama por la condenación, y la ley, que la pronuncia. Consiguientemente, es con estos dos poderes que tuvo que ver la obra del Libertador.

15:57 Por medio de la fe en Él, tenemos **victoria** sobre la muerte y el sepulcro. La muerte queda privada de su aguijón. Es un hecho sabido que cuando ciertos insectos aguijonean a alguien, dejan su aguijón clavado en la sangre de aquella persona, y privados así de su «aguijón», mueren. En un sentido muy real, la muerte se mató a sí misma al perder su aguijón en la cruz de **nuestro Señor Jesucristo**, y ahora, por lo que atañe al creyente, el Rey de los Espantos ha sido privado de su terror.

C. Llamamiento final a la luz de la Resurrección (15:58)

15:58 Así, a la vista de la certidumbre de la resurrección, y del hecho de que la fe en Cristo no es en vano, el Apóstol Pablo exhorta a sus **hermanos … amados** a ser **firmes y constantes, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que** su **trabajo en el Señor no es en vano**. La verdad de la resurrección lo cambia todo. Da esperanza y firmeza, y nos capacita para proseguir frente a circunstancias abrumadoras y difíciles.

V. EL CONSEJO FINAL DE PABLO (Cap. 16)

A. Tocante a la colecta (16:1–4)

16:1 El primer versículo del capítulo 16 trata acerca de la **colecta** que tenía que ser efectuada por la iglesia en Corinto y enviada a los **santos** necesitados en Jerusalén. Se desconoce la causa exacta de su pobreza. Algunos han sugerido que era resultado del hambre (Hch. 11:28–30). Es posible que otra razón fuese que los judíos que profesa-ban fe en Cristo fuesen rehuidos y aislados por sus parientes, amigos y compatriotas incrédulos. Indudablemente, perdieron sus puestos de trabajo y se vieron sometidos a incontables presiones económicas pensadas para obligarlos a abandonar su profesión de fe en Cristo. Pablo ya había dado órdenes **a las iglesias de Galacia** tocante a este asunto, y ahora instruye a los corintios a que respondiesen de la misma manera en que se había exhortado a los santos de Galacia.

16:2 Aunque las instrucciones dictadas en el versículo 2 fueron dadas para una colecta específica, sin embargo los principios ahí envueltos tienen un valor permanente. Ante todo, la donación de fondos se había de hacer **cada primer día de la semana**. Aquí tenemos una intensa indicación de que los cristianos primitivos ya no consideraban el sábado o séptimo día como una observancia obligatoria. Jesús había resucitado el primer día de la semana, el Día de Pentecostés fue el primer día de la semana, y los discípulos se reunían el primer día de la semana para partir el pan (Hch. 20:7). Ahora, han de *poner* **aparte algo** para los santos **cada primer día de la semana**.

El segundo principio importante es que las instrucciones acerca de la colecta era para **cada uno de vosotros**. Ricos y pobres, esclavos y libres, todos habían de tener parte en el sacrificio de dar de las propias posesiones.

Además, se debía hacer de manera sistemática. **Cada primer día de la semana** debían poner **aparte algo**… **guardándolo**. No había de ser algo errático, reservado para ocasiones especiales. Este don debía apartarse de otro dinero y había de ser dedicado a su uso especial, según la ocasión lo demandase. Su donación debía ser también proporcional. Esto se indica con la expresión **según haya prosperado**.

Para que cuando yo llegue no se hagan entonces colectas. El apóstol Pablo no quería que se tratase de una acción de última hora. Se daba cuenta de la seria posibilidad de dar sin una debida preparación de corazón y de la bolsa.

16:3 Los versículos 3 y 4 nos dan un atisbo muy valioso en el cuidado que debería tomarse con los fondos que se recogían en una asamblea cristiana. Es digno de observar que los fondos no se debían confiar a ninguna persona individual. Ni el mismo Pablo debía ser el único receptor. En segundo lugar, observamos que las disposiciones acerca de quién iba a

llevar el dinero no fueron hechas arbitrariamente por el apóstol Pablo. Esta decisión fue dejada a la asamblea local. Cuando seleccionasen a los mensajeros, Pablo los enviaría **a Jerusalén**.

16:4 Si se decidía que estaba bien que el apóstol **también** fuese, entonces los hermanos locales le acompañarían. Observemos que dice: **Irán conmigo**, y no «Iré con ellos». Tal vez es una alusión a la autoridad de Pablo como apóstol. Algunos comentaristas sugieren que el factor que decidiría si Pablo iba a ir o no sería el tamaño del don, pero pensamos que difícilmente el gran apóstol se dejaría conducir por un principio así.

B. Tocante a sus planes personales (16:5–9)

16:5 Pablo trata acerca de sus planes personales en los versículos 5–9. De Éfeso, desde donde escribió esta carta, planeaba *pasar* **por Macedonia**. Luego esperaba dirigirse al sur, a Corinto.

16:6–8 Podría **ser que** Pablo se quedase **con** los santos en Corinto durante **el invierno**, y luego ellos lo encaminarían a su destino, **adonde** hubiese **de ir** desde allí. Por ahora, así, no los vería en su camino de vuelta a Macedonia, pero esperaba quedarse con ellos más tarde, **si el Señor lo** permitía. Antes de partir de Macedonia, Pablo esperaba quedarse **en Éfeso hasta Pentecostés**. Es por el versículo 8 que sabemos que Pablo estaba escribiendo desde Éfeso.

16:9 Pablo se daba cuenta de que era una oportunidad dorada para servir a Cristo en aquel tiempo en Éfeso. Al mismo tiempo, veía que eran **muchos los adversarios**. ¡Qué imagen inmutable nos da este versículo del servicio cristiano! Por una parte están los campos blancos para la siega; por la otra, hay un enemigo incansable que trata de obstruir, dividir y oponerse de todas las maneras concebibles.

C. Exhortaciones finales y salutaciones (16:10–24)

16:10 El apóstol añade una palabra acerca de **Timoteo**. Si este devoto joven siervo del Señor iba a Corinto, debían recibirle **sin temor**. Quizá esto significa que Timoteo era de un natural tímido, y que no debían hacer nada para intensificar esta tendencia. Quizá, en cambio, significa que debía poder venir a ellos **sin temor** de no ser aceptado como siervo del Señor. Que se trata de esto último parece probable, por las palabras de Pablo: **Porque él trabaja en la obra del Señor como yo también**.

16:11 Debido al fiel servicio de Timoteo por Cristo, **nadie le** debía menospreciar. Al revés, deberían esforzarse por *encaminarle* **en paz, para que** volviese a Pablo a su debido tiempo. El apóstol esperaba una reunión con Timoteo y **con los hermanos**.

16:12 Ahora bien, **acerca del hermano Apolos**, Pablo le había apremiado intensamente que visitase Corinto **con los hermanos**. Apolos no creyó que fuese la voluntad de Dios para él **por** aquel entonces, pero indicó que iría a Corinto **cuando** *tuviese* **oportunidad**. Alguien ha llamado a esto una hermosa imagen de «amor y respeto sin celos». También muestra la libertad que existía para que cada siervo del Señor fuese conducido por el mismo Señor sin dictados de ninguna otra fuente. Ni el Apóstol Pablo estaba autorizado para decirle a Apolos lo que debía hacer. En relación con esto, Ironside comentaba: «No me gustaría quitar este capítulo de mi Biblia. Me ayuda a comprender la manera en que Dios conduce a Sus siervos en su ministerio para Él».

16:13–14 Ahora Pablo da unas concisas y solemnes exhortaciones a los santos. Deben *velar* constantemente, estar **firmes en la fe**, portarse **varonilmente** y ser **fuertes**. Quizá Pablo está pensando en el peligro de los falsos maestros. Los santos han de estar en guardia en todo tiempo. No deben ceder ni el más pequeño trozo de territorio vital. Deben comportarse con verdadero valor. Finalmente, han de ser **fuertes** en el Señor. **Todas** aquellas **cosas** que hagan, deben hacerlas **con amor**. Esto significará vidas de devoción a Dios y a los demás. Significará que se darán a sí mismos.

16:15 A continuación sigue una exhortación tocante a **la casa de Estéfanas**. Aquellos queridos cristianos eran **las primicias de Acaya**, es decir, los primeros convertidos en Acaya. Aparentemente, desde el momento de su conversión se habían dedicado **al servicio de los santos**. Habían emprendido servir al pueblo de Dios. **La familia de Estéfanas** había sido ya mencionada en 1:16. Allí Pablo dice que había bautizado a aquella familia. Muchos han insistido en que **la familia de Estéfanas** incluía a niños, y con ello han intentado justificar el bautismo de niños recién nacidos. Sin embargo, por este pasaje parece claro que no había niños pequeños en esta casa, porque se afirma de manera clara que **se** habían **puesto al servicio de los santos**.

16:16 El apóstol exhorta a los cristianos a *someterse* **a personas como ellos, y a todos los que** ayudan en la obra **y trabajan con afán**. Aprendemos por la enseñanza general del NT que los que se separan para el servicio de Cristo deberían recibir el amante respeto de todo el pueblo de Dios. Si esto se hiciese de manera más generalizada, se impedirían muchas divisiones y celos.

16:17 La presencia de Estéfanas, Fortunato y Acaico había dado gozo al corazón de Pablo. Ellos habían **suplido** la **ausencia** de los corintios. Puede significar que habían mostrado bondad al apóstol, lo que los corintios habrían descuidado. O más posiblemente significa que lo que los corintios *no pudieron hacer* por su distancia de Pablo, estos hombres lo habían suplido.

16:18 Habían traído nuevas de Corinto a Pablo, y a su vez trajeron nuevas del apóstol a su asamblea local. Una vez más Pablo los encomienda al amante respeto de la iglesia local.

16:19 Las iglesias de Asia se refiere a las congregaciones en la *provincia* de Asia (la actual *Asia Menor*), de la que Éfeso era la capital. **Aquila y Priscila** estaban viviendo aparentemente en Éfeso en aquel tiempo. Anteriormente habían vivido en Corinto y por ello eran conocidos por los santos allí. El oficio de **Aquila** era hacer tiendas, y había trabajado con Pablo en esta actividad. La expresión **la iglesia que está en su casa** nos da una indicación de la sencillez de la vida de la asamblea en aquel tiempo. Los cristianos se reunían en sus casas para el culto, la oración y la comunión. Luego salían a predicar el evangelio en su obra, en la plaza del mercado, en la cárcel local, o donde les tocase estar.

16:20 Todos los hermanos en la asamblea se unen para enviar sus amantes saludos a sus hermanos en la fe en Corinto. El apóstol encarga a sus lectores que se saluden **los unos a los otros con beso santo**. En aquel tiempo, el **beso** era un modo común de saludo, incluso entre los hombres. Un **beso santo** significa un saludo sin fingimiento ni impureza. En nuestra sociedad obsesionada por el sexo, donde la perversión es tan dominante, el uso extendido del beso como modo de saludo podría constituir una grave tentación y llevar a caídas morales. Por eso, el apretón de manos ha tomado mayormente el puesto del beso entre los cristianos en las culturas anglosajonas. Generalmente, no deberíamos permitir que consideraciones culturales nos excusasen de una estricta adhesión a las palabras de la Escritura. Pero en un caso así, donde la obediencia literal podría inclinar al pecado o

incluso a una mala apariencia debido a las condiciones culturales locales, quizá estemos justificados en poner el apretón de manos en lugar del beso.

16:21 El hábito usual de Pablo era dictar sus cartas a uno de sus colaboradores. Sin embargo, al final tomaba la pluma y añadía unas cuantas palabras de su puño y letra, y luego daba su **salutación** característica. Esto es lo que hace en este punto.

16:22 Anatema es un término griego que significa *maldito*. Aquel que **no ama al Señor Jesucristo** está ya condenado, pero esta condenación se manifestará en la venida del Señor Jesucristo. Un cristiano es aquel que ama al Salvador. Ama al Señor Jesús más que a nadie o nada en el mundo. Dejar de amar al Hijo de Dios es un crimen contra el mismo Dios. Comenta Ryle:

San Pablo no admite ninguna escapatoria para el que no ama a Cristo. No deja ningún resquicio ni ninguna excusa. Un hombre puede carecer de un claro conocimiento intelectual y sin embargo estar salvado. Puede fracasar en su valor y quedar vencido por el temor del hombre, como Pedro. Puede fracasar terriblemente, como David, y con todo volverse a levantar. Pero si alguien no ama a Cristo, no está en el camino de la vida. La maldición está aún sobre él. Está en el camino ancho que lleva a la destrucción.

El Señor viene es traducción de *maranata*, una expresión aramea empleada por los cristianos primitivos. Si se espacia como «maran ata», significa «Nuestro Señor ha venido», y si se espacia como «marana ta» significa **¡Ven, Señor!**

16:23 La **gracia** era el tema favorito de Pablo. Le encantaba abrir y cerrar sus Cartas con esta exaltada nota. Es una de las marcas genuinas de su paternidad.

16:24 A lo largo de la Epístola hemos escuchado el pálpito de este devoto apóstol de Cristo. Lo hemos escuchado tratando de edificar, consolar, exhortar y amonestar a sus hijos en la fe. No cabe duda alguna de su amor para con ellos. Cuando leyeron estas palabras finales, quizá se avergonzaron de haber permitido la entrada a falsos maestros poniendo en tela de juicio el apostolado de Pablo, apartándolos de su amor hacia él.

Bibliografía

Barnes, Albert, *Notes on the New Testament*. (Vol. V, 1 Corinthians). Londres: Blackie & Son, s/f.

Davies, J. M. *The Epistles to the Corinthians*. Bombay: Gospel Literature Service, 1975.

Erdman, Carlos R. *La Primera Epístola de Pablo a los Corintios*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1974.

Godet, F. L. *The First Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1971.

Grant, F. W. «1 Corinthianss», *The Numerical Bible*. Vol. 6, Acts to 2 Corinthians. New York: Loizeaux Bros., 1901.

Hodge, Charles, *Comentario sobre la Primera Epístola a los Corintios*. Londres: The Banner of Truth Trust, 1969.

Ironside, H. A. *Addresses on the First Epistle to the Corinthians*. New York: Loizeaux Brothers, 1955.

Johnson, S. Lewis. «Primera Corintios», en *Comentario Bíblico Moody*. Chicago: Ed. Moody, 1964.

Kelly, William. *Notes on the First Epistle to the Corinthians*. Londres: G. Morrish, 1878.
Luck, G. Coleman. *First Corinthians*. Chicago: Moody Press, 1958.
Morgan, G. Campbell. *The Corinthian Letters of Paul: An Exposition of I and II Corinthians*. New York: Fleming H. Revell Company, 1946.
Morris, Leon. *The First Epistle of Paul to the Corinthians*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1966.
Robertson, Archibald y Alfred Plummer. *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1911.
Vine, W. E. *First Corinthians*. Londres: Oliphants Ltd., 1951.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento-Barclay*. Vol. 10: corintios. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Carroll.* Vol. 10 Ts./Co. CLIE, Terrassa.
Galán, Vicente. *Carta de San Pablo a los Corintios*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario M. Henry.* Vol. 11 —Hechos/1ª Corintios. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A., *Estudios sobre 1ª de Corintios*. CLIE, Terrassa.
Lutero, M. Comentarios de Martín Lutero. Vol. 4: Selecciones de 1ª Corintios. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Introducción

«Para mí, la transparencia de la revelación de Pablo [en 2 Corintios] es sin par en toda la literatura sagrada.»

Sadler

I. Su singular puesto en el Canon

Si 1 Corintios es muy ampliamente estudiada y tomada como base de predicación, 2 Corintios es muy descuidada por los predicadores. Y sin embargo se trata de una epístola *de gran importancia*. Es indudable que su estilo de difícil traducción e irónico han ayudado a su descuido. El gran número de palabras en itálica en las versiones cuidadosas muestra cuánto se ha de suplir para hacer que esta carta tan emotiva sea comprensible en la lengua traducida.

Esta epístola es *difícil*. El significado de muchos versículos es oscuro, por decir poco. Hay varias explicaciones: (1) Pablo emplea mucha sátira, pero es a veces difícil saber *cuándo* lo hace. (2) Para entender del todo algunas secciones, necesitaríamos alguna información adicional sobre los viajes de Pablo, los de sus compañeros y las cartas que escribió. (3) Es una epístola intensamente personal, y las palabras brotan con frecuencia del corazón. Y éstas no son siempre las más fáciles de entender.

Pero estas dificultades no deberían desalentarnos. Afortunadamente, no afectan a las verdades básicas de la Epístola, sino sólo a los detalles.

Finalmente, 2 Corintios es una epístola *muy amada* y *muy citada*. Después de haberla estudiado, el lector entenderá la razón.

II. Paternidad

Que Pablo escribió 2 Corintios no lo niega prácticamente nadie, aunque algunos tienen teorías de «interpolaciones» aquí y allá. Sin embargo, la unidad de la Carta (¡con las típicas digresiones paulinas!) es evidente.

La *evidencia externa* de 2 Corintios es fuerte, pero algo más tardía que la que se posee para 1 Corintios. Cosa sorprendente, Clemente de Roma no cita de ella, pero sí lo hacen Policarpo, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Cipriano. Marción la relaciona como la tercera de las diez Epístolas Paulinas que él acepta. También aparece en el Canon de Muratori. La evidencia de 2 Corintios es abundante desde el 175 d.C. en adelante.

La *evidencia interna* de su paternidad paulina es abrumadora. Aparte de Filemón, es la carta más personal y menos doctrinal de Pablo. Las detalladas referencias personales, los rasgos peculiares del apóstol, y los lazos evidentemente estrechos con 1 Corintios, Gálatas, Romanos y Hechos, todo ello sustenta la postura tradicional de que Pablo escribió esta Carta. Están en clara evidencia el mismo escritor y la misma congregación universalmente reconocidos en la Primera Epístola.

III. Fecha

2 Corintios fue probablemente escrita poco menos de un año después de 1 Corintios, desde Macedonia (algunas notas al pie en traducciones tempranas especifican Filipos). Una fecha comúnmente aceptada es la del 57 d.C., pero muchos escogen el 55 o el 56. Harnack optó por el 53.

IV. Trasfondo y Tema

Una razón por la que estamos tan enamorados de 2 Corintios es que *es tan* personal. Parece que nos aproximamos más al corazón de Pablo aquí que en ninguno de sus otros escritos. Sentimos algo del tremendo entusiasmo que tenía por la obra del Señor. Percibimos un sentido de la dignidad del más grande llamamiento de la vida. Leemos con callado asombro el catálogo de padecimientos que soportó. Experimentamos el ardiente rubor de indignación con el que respondió a sus desfachatados detractores. En suma, Pablo parece introducirnos en todos los secretos de su alma.

La primera visita de Pablo a Corinto se registra en Hechos 18. Tuvo lugar en su Segundo Viaje Misionero, poco después de haber pronunciado su memorable discurso en Atenas, en la Colina de Marte.

En Corinto, Pablo trabajó como fabricante de tiendas junto con Aquila y Priscila, y predicó el evangelio en la sinagoga. Silas y Timoteo llegaron de Macedonia para unirse a él en esta obra evangelística, que duró al menos dieciocho meses (Hch. 18:11).

Cuando la mayoría de judíos rechazaron su predicación, Pablo se volvió a los gentiles. Al irse salvando almas —tanto judíos como gentiles—, los líderes judíos llevaron al apóstol ante el procónsul, Galión. Pero éste desechó juzgar aquel asunto, negando tener jurisdicción alguna sobre aquellas cuestiones.

Después del juicio, Pablo se quedó mucho tiempo en Corinto, y luego partió para Cencrea, Éfeso y el largo viaje de regreso a Cesarea y Antioquía.

En su Tercer Viaje Misionero, volvió a Éfeso y se quedó allá durante dos años. Durante esta estancia, le visitó una delegación de Corinto, pidiendo consejo a Pablo acerca de muchas cuestiones. Fue en respuesta a estas cuestiones que escribió 1 Corintios.

Más tarde, el apóstol se sintió muy ansioso por saber cómo los corintios habían reaccionado ante su Carta, especialmente ante la sección tratando de la disciplina sobre un miembro caído en pecado. De modo que partió de Éfeso hacia Tróade, donde esperaba encontrar a Tito. Pero al no hallarlo, pasó a Macedonia. Fue allí que llegó Tito con las nuevas, buenas y malas. Los santos habían disciplinado al creyente caído en pecado —y la disciplina había tenido como resultado su restauración espiritual—. Éstas eran *las buenas noticias*. Pero los cristianos no habían mandado el dinero para los santos necesitados en Jerusalén, como se habían propuesto. Esto no era tan bueno. Finalmente, Tito informó que los falsos maestros estaban activos en Corinto, minando la obra del apóstol y poniendo en duda su autoridad como siervo de Cristo. ¡Éstas eran *las malas noticias*!

Éstas son, pues, las circunstancias que suscitaron la Segunda Epístola a los Corintios, escrita desde Macedonia.

En la Primera Epístola, vemos a Pablo primariamente como un maestro, pero en la Segunda Epístola actúa como pastor. Si el lector presta atención, oirá el pálpito del corazón de quien realmente amaba al pueblo de Dios y se daba por el bien de ellos.

De modo que embarquémonos en esta gran aventura, y al estudiar estos «pensamientos que respiran y palabras que arden», hagámoslo con una oración pidiendo la iluminación del Espíritu Santo de Dios.

BOSQUEJO

I. EXPOSICIÓN DEL MINISTERIO POR PARTE DE PABLO (Caps. 1–7)
- A. Salutación (1:1–2)
- B. El ministerio de consolación en el padecimiento (1:3–11)
- C. Explicación del cambio de planes de Pablo (1:12–2:17)
- D. Las credenciales de Pablo para el ministerio (3:1–5)
- E. Contraste del Antiguo y Nuevo Pacto (3:6–18)
- F. Obligación de predicar un evangelio claro (4:1–6)
- G. Un vaso de barro con un destino celestial (4:7–18)
- H. Viviendo a la luz del Tribunal de Cristo (5:1–10)
- I. La buena conciencia de Pablo en el ministerio (5:11–21).
- J. La conducta de Pablo en el ministerio (6:3–10)
- K. El llamamiento de Pablo a la franqueza y al afecto (6:11–13)
- L. El llamamiento de Pablo a la separación escrituraria (6:14–7:1)
- M. El gozo de Pablo ante las buenas noticias de Corinto (7:2–16)

II. LA EXHORTACIÓN DE PABLO A FINALIZAR LA COLECTA PARA LOS SANTOS DE JERUSALÉN (Caps. 8, 9)
- A. Buenos ejemplos de dádivas generosas (8:1–9)
- B. Buen consejo para finalizar la colecta (8:10–11)
- C. Tres buenos principios de donación generosa (8:12–15)
- D. Tres buenos hermanos para preparar la colecta (8:16–24)
- E. Llamamiento a los corintios para que hagan justicia a la jactancia de Pablo de ellos (9:1–5)
- F. Las buenas recompensas de la donación generosa (9:6–15)

III. LA VINDICACIÓN DE PABLO DE SU APOSTOLADO (Caps. 10–13)
- A. Réplica de Pablo a sus acusadores (10:1–12)
- B. El principio de Pablo: Abrir nuevos territorios para Cristo (10:13–16)
- C. La suprema meta de Pablo: La alabanza de parte del Señor (10:17–18)
- D. La declaración de Pablo de su apostolado (11:1–15)
- E. Los padecimientos de Pablo por Cristo sustentan su apostolado (11:16–33)
- F. Las revelaciones a Pablo sustentan su apostolado (12:1–10)
- G. Las señales de Pablo sustentan su apostolado (12:11–13)
- H. La visita pendiente de Pablo a Corinto (12:14–13:1)
- I. El apostolado de Pablo apoyado por los mismos corintios (13:2–6)
- J. El deseo de Pablo de hacer bien a los corintios (13:7–10)
- K. La gentil despedida trinitaria de Pablo (13:11–14)

Comentario

I. EXPOSICIÓN DEL MINISTERIO POR PARTE DE PABLO (Caps. 1–7)

A. Salutación (1:1–2)

1:1 Pablo se presenta al principio de su carta como **apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios**. Es importante que toque esta nota al principio mismo, porque los había en Corinto que suscitaban la cuestión de si Pablo había sido jamás verdaderamente comisionado por el Señor. Su respuesta es que ni había escogido el ministerio por su propia voluntad, ni había sido ordenado por los hombres, sino que había sido enviado a la obra por Cristo Jesús por **la voluntad de Dios**. Su llamamiento al apostolado tuvo lugar en el llamamiento de Damasco. Fue una experiencia inolvidable en su vida, y fue la conciencia de este llamamiento divino que sostuvo al apóstol durante muchas horas amargas. A menudo, cuando se sentía apremiado desmesuradamente en el servicio de Cristo, podría haber abandonado y vuelto a casa, si no hubiese tenido la certidumbre del llamamiento divino.

El hecho de que **Timoteo** es mencionado en el versículo 1 no significa que él ayudase a redactar la Carta. Sólo significa que estaba con Pablo cuando fue escrita. Aparte de esto, hay una gran incertidumbre acerca de los movimientos de Timoteo durante este período.

La carta se dirige **a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya**. La expresión **iglesia de Dios** significa que era una asamblea de creyentes que pertenecía a **Dios**. No era una asamblea pagana, ni una congregación no religiosa de personas, sino una agrupación de cristianos nacidos de nuevo, llamados afuera del mundo para pertenecer al Señor. Es indudable que Pablo, al escribir estas palabras, recordó cómo había ido al principio a Corinto a predicar allí el evangelio. Hombres y mujeres hundidos en la idolatría y sensualidad habían confiado en Jesucristo como Señor, y habían sido salvados por Su gracia maravillosa. A pesar de todas las dificultades que habían luego sobrevenido en la asamblea en Corinto, indudablemente el corazón del apóstol se regocijaba al pensar en el inmenso cambio que había venido a las vidas de estas amadas personas. La carta se dirige no solo a Corinto, sino a **todos los santos que están en toda Acaya. Acaya** constituía la parte meridional de Grecia, mientras que Macedonia, que también encontraremos mencionada en esta Epístola, era la sección septentrional de aquel mismo país.

1:2 Gracia y paz constituyen un hermoso saludo que hemos llegado a asociar con el amado Apóstol Pablo. Cuando desea describir su mayor deseo para el pueblo de Dios, no desea para ellos cosas materiales como oro o plata. Sabe demasiado bien que estas cosas pueden desvanecerse en un instante. Más bien desea para ellos bendiciones espirituales como **gracia** y **paz**, que incluyen todo bien de que pueda gozar un pecador a este lado del cielo. Denney dice: «La gracia es la primera y la última palabra del evangelio; y la paz —una perfecta integridad espiritual— es la obra acabada de Cristo en el alma». Estas bendiciones provienen **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. **Dios nuestro Padre** es la fuente, y **el Señor Jesucristo** es el canal. Pablo no vacila en poner al **Señor**

Jesucristo al lado de **Dios nuestro Padre**, porque, como miembro de la Trinidad, **Cristo** es igual al **Padre**.

B. El ministerio de consolación en el padecimiento (1:3–11)

1:3 Desde el versículo 3 hasta el 11, el apóstol estalla en acción de gracias por la **consolación** que le ha venido en medio de su angustia y aflicción. Indudablemente, la **consolación** era las buenas noticias que Tito le había traído a Macedonia. El apóstol pasa luego a mostrar que tanto si está afligido como consolado, todo se vuelve para el final bien de los creyentes a los que ministra. La acción de gracias se dirige **al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Este es el pleno título de **Dios** en el NT. Ya no se trata más de «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Ahora es **el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Este nombre, de pasada, implica la gran verdad de que el Señor Jesús es a la vez Dios y Hombre. Dios es el *Dios* de nuestro Señor Jesucristo: esto se refiere a Su relación con **Jesús**, el Hijo del Hombre. Pero Dios es también el *Padre* **de nuestro Señor Jesucristo**: esto se refiere a Su relación con Cristo el Hijo de Dios. Además, Dios es descrito como **Padre de misericordias y Dios de toda consolación**. Es de Él que provienen todas las **misericordias** y consolaciones.

1:4 En todas sus aflicciones, Pablo era consciente de la presencia consoladora de Dios. Aquí da una de las muchas razones por las que Dios le consolaba. Era para que a su vez él pudiese **consolar** a otros **por medio de la consolación con que** él era consolado **por Dios**. Para nosotros, el término «consolación» significa generalmente consuelo en tiempo de dolor. Pero tal como se emplea en el NT, tiene un sentido más amplio. Se refiere al aliento y a la exhortación que proceden de uno que está a nuestro lado en tiempo de necesidad. En este versículo tenemos una lección práctica para todos nosotros. Tendríamos que recordar cuando somos consolados que deberíamos pasar esta consolación a otros. No deberíamos evitar el lecho del dolor de nadie, ni la casa de luto, sino acudir al lado de cualquiera que necesite nuestro aliento. No somos consolados para nuestra comodidad, sino para que seamos *consoladores*.

1:5 La razón por la que Pablo puede consolar a otros es que la consolación **de Cristo** es idéntica a los padecimientos que se soportan por Él. **Los padecimientos de Cristo** no puede significar aquí los padecimientos expiatorios del Salvador, que fueron singulares y que nadie puede compartir. Pero los cristianos pueden sufrir y sufren debido a su asociación con el Señor Jesús. Sufren vituperios, rechazos, hostilidad, odio, negaciones, traiciones, etc. Estos son designados como **los padecimientos de Cristo** porque Él los sufrió cuando estaba en la tierra y porque sigue soportándolos cuando los miembros de Su Cuerpo los padecen. Él es afligido en todas nuestras aflicciones (véase Is. 63:9). Pero lo que Pablo argumenta aquí es que hay una rica compensación por todos estos sufrimientos, esto es, hay una participación correspondiente en la **consolación** de **Cristo** y esta **consolación** es abundante y suficiente.

1:6 El apóstol podía ver el bien surgiendo tanto de sus aflicciones como de su consolación. Ambas quedaban santificadas por la cruz. **Si** él estaba *atribulado*, tenía como resultado la **consolación y salvación** de los santos —no la salvación de sus almas, sino la fuerza que los ayudaría a pasar a través de sus pruebas—. Serían alentados y retados por la paciencia de Pablo, y razonarían que si Dios le había dado gracia para sus **padecimientos**, también a ellos les daría gracia. Cuando Samuel Rutherford se encontraba en la «cava de la

adversidad», como tantas veces le sucedió, comenzaba a buscar los «mejores vinos» del Señor. Quizá aprendió esto por el ejemplo de Pablo, que siempre parecía poder ver el arco iris a través de sus lágrimas.

La consolación que el apóstol recibió llenaría a los corintios de **consolación** y los inspiraría a soportar con paciencia la misma clase de persecución que él. Solamente los que han pasado una profunda prueba saben cómo poder hablar una palabra adecuada a otros que son llamados a pasar por la misma. Una madre que ha perdido un hijo único puede mejor consolar a otra madre que acaba de sufrir esta desgarradora pérdida. O, mejor aún, un Padre que ha perdido un Hijo único es quien mejor puede consolar a los que han perdido a seres queridos.

1:7 El apóstol expresa ahora su confianza de que así como los corintios habían conocido lo que era sufrir por Cristo, así ellos experimentarían la ayuda consoladora de Cristo. Los **sufrimientos** nunca vienen solos sobre el cristiano. Siempre son seguidos por la **consolación** de Cristo. Como Pablo, también nosotros podemos estar confiados de esto.

La Biblia al Día parafrasea los versículos 3–7 de la siguiente manera:

¡Qué maravilloso es nuestro Dios! Él es Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de las consolaciones que tan maravillosamente se nos ofrecen en nuestras dificultades y pruebas. ¿Y por qué se nos consuela? Para que cuando nos encontremos a alguien en problemas, falto de consuelo y aliento, podamos impartirle la misma ayuda y el mismo consuelo que Dios nos prodigó. … En medio de nuestras tribulaciones Dios nos ha consolado para vuestro bien; para que podamos, basados en la experiencia, enseñaros la ternura con que Dios puede consolaros cuando tengáis que pasar por los mismos sufrimientos. A su debido tiempo os dará fortaleza para resistir.

1:8 Habiendo hablado en términos generales de la aflicción y de la consolación, Pablo menciona ahora de manera más específica una severa prueba por la que había pasado recientemente. No quiere que los **hermanos** corintios *ignoren* la **tribulación que** le **sobrevino en Asia**. (**Asia** no significa aquí el continente, sino una provincia en la parte occidental de lo que ahora es Asia Menor.) ¿Cuál era la **tribulación** a la que se refiere el apóstol aquí? Quizá se refiere al peligroso motín que tuvo lugar en Éfeso (Hch. 19:23–41). Algunos sugieren que debió ser una enfermedad mortífera, y otros piensan que podría referirse a desalentadoras noticias de Corinto. Afortunadamente, el valor y disfrute de un pasaje así no depende de conocer los detalles exactos.

Pero el problema era de tal magnitud que Pablo se sintió sumamente agobiado, y tan **por encima** de la ordinaria capacidad natural de aguante que incluso perdió **la esperanza de conservar la vida**.

La paráfrasis de Phillips de este versículo sirve de ayuda: «En aquel tiempo estuvimos del todo abrumados; la carga era mayor de lo que podíamos sobrellevar; de hecho, nos decíamos que éste era el fin».

1:9 La perspectiva del apóstol era tan negra que tenía los sentimientos de un hombre sentenciado a **muerte**. Si alguien le hubiese preguntado: «¿Va a ser vida o muerte?», habría tenido que contestar: «Muerte». Dios dejó que Su siervo fuese llevado a este punto extremo para que *no estuviese confiado en sí mismo,* **sino en Dios que resucita a los muertos**. La designación el **Dios que resucita a los muertos** se emplea aquí indudablemente como sinónimo del Dios Todopoderoso. Aquel que puede resucitar a los muertos es la única esperanza para alguien que está condenado a morir, como el apóstol consideraba que lo estaba.

1:10 En la tradición de la mayoría de los manuscritos, Pablo habla de liberación en sus tres tiempos: pretérito (**libró**), presente (**nos libra**), y futuro (**nos librará**). Si lo que está a la vista es el motín de Éfeso, entonces Pablo se refiere a la forma en que se detuvo de repente y él salió bien librado (Hch. 20:1). El apóstol sabe que el mismo Dios que le **libró** en el pasado puede también librarlo día por día, y que le **librará** una y otra vez hasta el gran momento final en que será totalmente liberado de las tribulaciones y persecuciones de este mundo.

1:11 Aquí Pablo supone generosamente que los corintios habían estado orando por él mientras que él pasaba por este tiempo de profundas pruebas. En realidad, muchos de los creyentes se habían convertido en detractores del gran apóstol, y podía haber graves dudas acerca de si le estaban recordando en absoluto ante el trono de la gracia. Sin embargo, está dispuesto a otorgarles el beneficio de la duda. La expresión **el don concedido a nosotros por medio de muchos** se refiere al **don** de la liberación de Pablo que fue conseguida por las oraciones de **muchas personas**. Ve su escape como un resultado directo de la intercesión de los santos. Dice que debido a que muchos habían orado, que **muchas personas** pueden ahora dar **gracias** por haber recibido esta respuesta a sus oraciones.

C. Explicación del cambio de planes de Pablo (1:12–2:17)

1:12 La razón por la que Pablo cree que puede apoyarse en las oraciones de los creyentes es que siempre ha sido sincero en sus tratos con ellos. Puede jactarse de su integridad para con ellos, y su conciencia da testimonio del hecho de que su conducta estaba caracterizada por **sencillez y sinceridad**, es decir, la genuinidad transparente que proviene **de Dios**. No se rebajaba a los métodos de la **sabiduría carnal** de los hombres del mundo, sino que actuaba abiertamente delante de todos con la fuerza inmerecida (**la gracia**) que **Dios** suplía. Esto hubiese debido ser sobre todo evidente para los corintios.

1:13 La integridad que había caracterizado a sus tratos pasados con los corintios es también cierta de esta carta. Les está *escribiendo* justo lo que les quiere decir. No tienen necesidad de leer entre líneas. El sentido está sobre la superficie, es sencillo y evidente. Es exactamente lo que *leen* o *entienden*, y espera que seguirán reconociéndolo **hasta el fin**, es decir, mientras vivan.

1:14 La asamblea en Corinto había reconocido **en parte** a Pablo, es decir, algunos de los creyentes le habían reconocido, pero no todos. Los leales comprendían estas dos realidades: que se gloriarían en él y que él se gloriaría de ellos **en el día del Señor Jesús**. **El día del Señor Jesús** mira adelante de manera particular al Tribunal de Cristo, cuando el servicio de los redimidos será evaluado y recompensado. Cuando Pablo miraba adelante a aquel tribunal, veía invariablemente los rostros de aquellos que habían sido salvados por medio de su ministerio. Ellos serían su gozo y corona de gozo, y ellos, a su vez, se regocijarían de que él hubiese sido el instrumento de Dios para llevarlos a Cristo.

1:15 La expresión **con esta confianza** significa con la **confianza** de que se regocijaban en él como verdadero apóstol de Jesucristo, y como uno cuya sinceridad estaba más allá de toda cuestión. Quería acudir a ellos con la certidumbre de su confianza, estima y afecto. Quería **ir primero** a ellos antes de ir a Macedonia, y luego de nuevo al regresar de allí. Así tendrían una **segunda gracia** en el sentido de dos visitas en lugar de una.

1:16 Este «segundo beneficio» se explica adicionalmente en el versículo 16. Como se menciona, el plan era que cuando Pablo dejase Éfeso pasaría por allá dirigiéndose a Acaya,

donde estaba Corinto, y luego viajaría al norte a **Macedonia**. Después de haber predicado allá, volvería sobre sus pasos hacia Corinto. Esperaba que los creyentes corintios le ayudarían luego para su regreso **a Judea** —es probable que mediante su hospitalidad y oraciones, pero no con su dinero, pues más adelante expresa su decisión de no aceptar dinero de parte de ellos (11:7–10).

1:17 El plan original nunca se cumplió. Viajó de Éfeso a Tróade, y no encontrando a Tito, pasó directamente a Macedonia, omitiendo Corinto de su intinerario. Así que aquí pregunta: **«Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza?».** Esto es posiblemente lo que con toda exactitud estaban diciendo sus detractores. «¡Veleidoso y cambiante Pablo! ¿Cómo podría un hombre así ser un verdadero apóstol?». El apóstol reta a los corintios acerca de si no es fiable. Cuando planea, ¿acaso lo hace **según la carne, para que haya en** él **Sí** en un momento y **No** en el siguiente? ¿Está conducido sencillamente por consideraciones de comodidad y conveniencia? Phillip recoge este espíritu con la paráfrasis: «Por el hecho de que debiésemos cambiar de plan, ¿significa que somos veleidosos? ¿Creéis que planeo con falsedad, diciendo "Sí" pero con la intención de "No"?».

1:18 Pablo parece pasar de su **palabra** acerca de sus planes de viaje a su predicación. Quizá sus detractores decían que si no era de fiar en su conversación, que su predicación tampoco podría ser de fiar.

1:19 Pablo argumenta que sus acciones no eran insinceras, porque el Salvador que él predicaba era el Divino e Inmutable en quien no hay vacilación ni mudanza. Cuando visitó por primera vez Corinto con **Silvano y Timoteo** (Hch. 18:5), predicaron al fiable **Hijo de Dios**. «El mensaje no era vacilante porque tenía que ver con **el Hijo de Dios** que no era mudable.» El argumento es que nadie que predique al Señor Jesús en el Espíritu podría actuar como sus detractores le habían acusado. Denney dice: «La argumentación de Pablo aquí podría ser usada por un hipócrita, pero ningún detractor podría jamás haberla inventado». ¿Cómo podría él predicar a un Dios fiel y ser él mismo infiel a su propia palabra?

1:20 Todas las promesas de Dios, no importa cuántas sean, tienen su cumplimiento *en Cristo*. Todos los que encuentran **en Él** el cumplimiento de las promesas de Dios añaden su **Amén**:

Abrimos nuestras Biblias en una promesa, miramos a Dios, y Dios nos dice: «Podéis tener todo esto por medio de Cristo». Confiamos en Cristo, decimos «Amén» a Dios. Dios nos habla por medio de Cristo, y creemos en Cristo; Cristo se extiende hacia nosotros y la fe se proyecta hacia él, y cada promesa de Dios se cumple en Jesucristo. En y por medio de Él nos apropiamos de ellas y las tomamos para nosotros, y decimos: «Sí, Señor; confío en ti». Éste es el sí creyente.

Todo esto es **para la gloria de Dios**. Denney escribe: «Él es glorificado cuando las almas humanas se hacen conscientes de que ha hablado el bien acerca de ellos más allá de sus más desbocadas imaginaciones, y cuando aquel bien es visto como indubitablemente seguro y firme en Su Hijo».

Las cuatro palabras, **por medio de nosotros**, recuerdan a los corintios que era **por medio** de la predicación de hombres como Silvano, Timoteo y Pablo que habían podido llegar a aferrarse a las promesas de Dios en Cristo. Si el apóstol era falso, como le acusaban sus enemigos, ¿podía ser entonces que Dios hubiese empleado a un hombre falso y

mentiroso para llevar a cabo unos resultados tan maravillosos? La respuesta, naturalmente, es que no.

1:21 Luego Pablo muestra que los corintios y él estaban unidos en el mismo manojo de vida. **Dios** los había establecido en la fe, confirmándolos **en Cristo** por el ministerio de la palabra de Dios. Igualmente los había **ungido** con **el Espíritu**, capacitándolos, fortaleciéndolos y enseñándoles.

1:22 Él **también** los había **sellado** y les había **dado las arras del Espíritu en** sus **corazones**. Aquí tenemos dos ministerios adicionales del Espíritu Santo. El sello es la marca de propiedad y la seguridad. **El Espíritu** que mora en el creyente es la marca de que el creyente pertenece ahora a Dios, y está eternamente a seguro. El sello, naturalmente, es invisible. Las personas no saben que somos cristianos porque llevemos alguna marca externa, sino sólo por las evidencias de una vida llena del Espíritu. Dios también les ha **dado las arras del Espíritu en** sus **corazones**, como prenda de que toda la herencia ha de seguir. Cuando Dios salva a alguien, le da el **Espíritu** Santo para morar en él. Con tanta certidumbre como que alguien recibe **el Espíritu** con la misma certidumbre entrará en la plena herencia de Dios. La misma clase de bendiciones que el Espíritu Santo hace reales en nuestras vidas en la actualidad serán nuestras en una plena medida en un día todavía futuro.

1:23 Desde el versículo 23 hasta el versículo 4 del capítulo 2, Pablo regresa a la acusación de vacilación que se había hecho contra él y da una explicación directa de por qué no había visitado Corinto tal como se había planeado. Ya que nadie podía discernir los verdaderos motivos interiores de la acción de Pablo, toma **a Dios por testigo** de este hecho. Si el apóstol hubiese visitado Corinto cuando lo había planeado, habría tenido que tratar de manera muy firme con la situación allá. Habría tenido que reprender personalmente a los santos por su negligencia y tolerancia del pecado en la asamblea. Había sido **por ser indulgente con** ellos, y ahorrarles dolor y tristeza, que Pablo había retrasado su viaje **a Corinto**.

1:24 Pero, habiendo dicho esto, el Apóstol Pablo no quería que nadie pensase que actuaba como dictador sobre los corintios. De modo que añade aquí: **No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que estamos contribuyendo a vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes**. No se trataba de que el apóstol quisiera *dominar* sobre la **fe** cristiana de ellos. No quería que pensasen en él como un tirano. Más bien, él y sus colaboradores eran meramente ayudadores de su **gozo**, es decir, sólo quería hacer lo que pudiese serles de ayuda en su caminar cristiano y así añadir a la dicha de ellos.

La última parte del versículo 24 puede también traducirse «porque *en* fe estáis *firmes*». Es decir, no tenían necesidad de ser corregidos en cuanto a su fe, porque en esta esfera estaban bien firmes. Las cuestiones que buscaba corregir no eran de doctrina tanto como de conducta práctica en la iglesia.

2:1 Este versículo prosigue el pensamiento de los dos últimos versículos del capítulo 1. Pablo explica luego que la razón por la que no fue a Corinto como había planeado era que no quería causarles la **tristeza** que seguiría inevitablemente a una reprensión de su parte. Las palabras **decidí… no ir otra vez a vosotros con tristeza** parecen indicar que ya había hecho una visita dolorosa o penosa después de la primera visita registrada en Hechos 18:1–17. Esta visita intermedia puede también estar indicada en 2 Corintios 12:14; 13:1.

2:2 Si el apóstol viniese a Corinto con una reprensión personal a los cristianos, naturalmente que los entristecería. En este caso, también él sería entristecido, porque ellos eran precisamente aquellos a los que buscaba para gozo. Tal como lo expresa Ryrie: «Si os

hago daño, ¿quién me quedará para alegrarme sino personas tristes? Esto no daría consolación alguna».

2:3 En vez de causar esta mutua **tristeza** con una visita personal, el Apóstol Pablo había decidido escribir una carta. Su esperanza era que la carta lograse los resultados apetecidos, que los corintios ejercitasen disciplina en relación con el hermano culpable, y que la siguiente visita de Pablo no estuviese nublada por relaciones tensas entre él y aquellas personas a las que quería tan entrañablemente.

¿Se refiere la carta mencionada en la última parte del versículo 3 a la Primera Epístola de Pablo a los Corintios, o a alguna otra carta que ya no existe en la actualidad? Muchos piensan que no podría tratarse de 1 Corintios por la descripción en el versículo 4, de que había sido escrita con mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas. Otros expertos piensan que la descripción concuerda muy bien con la Primera Epístola. Es posible que Pablo escribiese una carta dura a Corinto, carta que ya no existe. Se podría conjeturar que la escribió después de la penosa visita (2 Co. 2:1) y que designó a Tito para que la entregase. Esta carta puede ser la mencionada en 2:4, 9; 7:8, 12.

Sea cual sea la postura correcta, el pensamiento en el versículo 3 es que Pablo les *escribió* como lo hizo de modo que cuando les visitase, no debiera tener **tristeza** por el dolor de aquellos que más bien debiesen darle gozo. Tenía confianza de que las mismas cosas que le daban **gozo** a él les darían **gozo** también a **todos** ellos. En el contexto, esto significa que la piadosa administración del problema de disciplina resultaría en un mutuo regocijo.

2:4 En este versículo tenemos un buen atisbo del corazón de un gran pastor. Pablo se sentía profundamente apenado por el hecho de que se había tolerado pecado en la asamblea en Corinto. Le causaba **mucha tribulación y angustia del corazón**, y ardientes **lágrimas** de dolor cayeron por sus mejillas. Es evidente que el apóstol se sentía más afectado por el pecado en Corinto que los mismos corintios. Ellos no debían interpretar esta carta como un intento de herir los sentimientos de ellos, sino como una prueba de su **amor** para con ellos. Esperaba que, por su escrito, tendrían tiempo suficiente para remediar la situación, de modo que su posterior visita a ellos sería gozosa. «Fieles son las heridas del que ama.» No deberíamos resentirnos si somos aconsejados o advertidos de una manera piadosa. Más bien, deberíamos darnos cuenta de que cualquier persona que haga esto tiene realmente un interés en nosotros. Deberíamos tomar las reprensiones justas como de parte del Señor, y deberíamos sentirnos agradecidos por ellas.

2:5 Desde el versículo 5 hasta el 11, el apóstol se refiere de manera más directa al incidente que había causado la dificultad. Observemos la gracia extrema y la consideración cristiana que muestra. Ni una vez nombra la ofensa ni al culpable. La expresión **si alguno me ha causado tristeza** puede referirse al incestuoso de 1 Corintios 5:1 o a algún otro que había causado problemas en la asamblea. Supondremos que se refiere al primero. Pablo no lo consideraba como una ofensa personal contra sí mismo. Había causado **tristeza** a **todos** los creyentes **en cierto modo**.

2:6 Los creyentes en Corinto habían acordado la acción disciplinaria para el culpable. Aparentemente, lo habían excomulgado de la iglesia. Como resultado de esta acción se había verdaderamente arrepentido y había sido restaurado al Señor. Ahora Pablo les dice a los corintios que este **castigo** (V.M.) había sido suficiente. No debían prolongar la acción innecesariamente. En la última parte del versículo encontramos la expresión **hecho** «por los más» (lit., véase V.M., «de muchos», y RV y RVR, «por muchos»). Algunos creen que «los muchos» significa **la mayoría** (véase RVR77). Otros insisten en que se refiere a *todos* los

miembros *excepto* el que recibe la disciplina. Estos últimos niegan que una decisión de la **mayoría** sea suficiente para las cosas de la iglesia. Dicen que cuando se permite que dirija el Espíritu Santo, debería haber una acción unánime.

2:7–8 Ahora que el hombre se ha arrepentido de manera genuina, los corintios deberían **perdonarle** y tratar de fortalecerle, recibiéndole otra vez a su comunión. Si no hacían esto, había peligro de que fuese **consumido de demasiada tristeza**, esto es, que pudiera desesperar de la realidad de su perdón y que se hundiese bajo una depresión y desaliento.

Los corintios podían *reafirmar* su **amor hacia él** abriendo sus brazos de par en par y recibiéndole de nuevo con gozo y ternura.

2:9 Al escribir la Primera Epístola a los Corintios, Pablo había puesto a **prueba** a los santos. Aquí tenían una oportunidad para que ellos mostrasen si eran **obedientes** a la palabra del Señor, tal como el Apóstol Pablo se la había ministrado. Él había sugerido en aquel tiempo que debían poner al hombre fuera de la comunión de la iglesia. Esto era exactamente lo que ellos habían hecho, demostrando así ser verdaderamente **obedientes**. Ahora Pablo quería que diesen otro paso, es decir, que recibiesen de nuevo a aquel hombre.

2:10 Phillips parafrasea el versículo 10: «Si perdonáis a alguien, tened la certeza que yo también lo perdono. Hasta allá donde yo tuviese algo de que perdonar personalmente, le perdono, como delante de Cristo». Pablo quiere que los santos sepan que está del todo en comunión con ellos al perdonar ellos al culpable arrepentido. Si él tenía **algo** que perdonar, lo hace por causa de los corintios, y como **en presencia de Cristo**.

El énfasis en esta carta sobre disciplina de la iglesia es un índice de su importancia. Pero es un tema muy descuidado, en la actualidad, en muchas iglesias evangélicas. Es otro caso donde se puede dar una profesión de creer en la inspiración de las Escrituras, pero rechazar obedecerlas cuando nos conviene.

2:11 Así como hay peligro para una asamblea si no adopta medidas disciplinarias cuando son precisas, también hay peligro en no ejercer el perdón cuando ha tenido lugar un verdadero arrepentimiento. **Satanás** está siempre listo a meterse en una situación como ésta con su astucia. En el primer caso, arruinará el testimonio de una asamblea por medio de la tolerancia hacia el pecado. En el segundo, abrumará a la persona arrepentida con excesivo dolor, si la asamblea no le restaura. Si Satanás no puede destruir por inmoralidad, lo intentará por el dolor abrumador que sigue al arrepentimiento.

Comentando acerca de la expresión **pues no ignoramos sus maquinaciones**, J. Sidlow Baxter dice:

> Satanás emplea toda forma de estratagemas para apartar a las almas de la verdad: un cedazo para «sacudirlos» (Lc. 22:31); «maquinaciones» para entramparlos (como en nuestro texto); «malas hierbas» para «ahogar» (Mt. 13:22); «estratagemas» para intrigar (Ef. 6:11); rugidos de león para aterrorizar (1 P. 5:8); el disfraz de un ángel para engañar (2 Co. 11:14) y «lazos» para atraparlos (2 Ti. 2:26).

2:12 Pablo reanuda ahora el tema de su cambio de planes que había dejado en el versículo 4. No había ido a Corinto, al contrario de lo que había dicho primero. Los anteriores versículos explicaban que si no había visitado Corinto había sido para evitar hacerlo en un duro espíritu de reprensión. En los versículos 12 al 17, Pablo dice exactamente qué le sucedió en este importante momento en su ministerio. Como se ha mencionado antes, Pablo había dejado Éfeso dirigiéndose **a Tróade** con la esperanza de

hallar allí a Tito y de saber noticias de Corinto. Cuando llegó a Tróade, se le **abrió** alguna maravillosa **puerta** de oportunidad de parte del **Señor** para predicar **el evangelio de Cristo**.

2:13 A pesar de esta oportunidad dorada, el **espíritu** de Pablo estaba agobiado. **Tito** no estaba allí para recibirle. La carga de la iglesia de Corinto gravitaba pesadamente sobre el corazón del apóstol. ¿Debería quedarse en Tróade para predicar el evangelio de Cristo? ¿Debería proseguir su camino hacia Macedonia? Había tomado su decisión; pasaría a **Macedonia**. Uno se pregunta cuál debía ser la reacción de los corintios al leer estas palabras. ¿Se dieron cuenta, quizá algo avergonzados, de que la conducta *de ellos* había causado tanto agobio en la vida del apóstol, lo que tuvo como resultado que rehusase una maravillosa oportunidad evangelística para poder enterarse de su condición espiritual?

2:14 Pablo no estaba derrotado. Allí donde fuese en el servicio de Cristo, había victoria. Y así prorrumpe en acción de gracias: **Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús**. A. T. Robertson dice:

> Sin una palabra de explicación, Pablo salta del Pantano del Desaliento y emprende el vuelo, como ave, a las alturas del gozo. Asciende como águila, con un orgulloso escarnio del valle debajo de él.

Pablo toma aquí su figura de los desfiles triunfales de los conquistadores romanos. Al volver a la patria tras gloriosas victorias, arrastraban a sus cautivos por las calles de la capital. A los lados iban portadores de incienso, y el **olor** del incienso impregnaba la escena. De modo que Pablo dibuja al Señor marchando como vencedor de Tróade a Macedonia, y llevando al apóstol en Su desfile. Allí donde el Señor vaya, por medio de Sus siervos hay victoria.

El olor del **conocimiento** de Cristo es difundido en todo lugar por el apóstol.

F. B. Meyer escribe:

> Allí donde fuesen, los hombres conocían mejor a Jesús; el encanto del carácter del Maestro se hacía más aparente. Los hombres se hacían conscientes de un sutil aroma que impregnaba el aire, y que los atraía al Hombre de Nazaret.

Así, Pablo no piensa que haya sufrido una derrota en su guerra contra Satanás, sino que el Señor ha conseguido una victoria y que Pablo la comparte.

2:15 En las procesiones triunfales a las que se refiere Pablo, la fragancia del incienso significaba una gloriosa victoria para los que habían conquistado, pero también tragedia para los cautivos. Así, el apóstol observa que la predicación del evangelio tiene un doble efecto. Significa una cosa **entre los que se salvan**, y otra muy diferente **entre los que se pierden**. Para los que lo aceptan, es una prenda de un glorioso futuro; para otros es un presagio de condenación. Pero en ambos casos **Dios** es glorificado, porque para Él es **olor de** la gracia en un caso, y de la justicia en el otro.

F. B. Meyer lo expresa bien:

> Así, cuando se nos dice que podemos ser para Dios aroma de Cristo, ha de significar que podemos vivir de tal manera que recordemos a Dios lo que Jesús era en Su vida en la carne. Era como si, al contemplarnos Dios de día en día, viese a Jesús en nosotros, y recordar (hablando a la manera de los hombres) aquella bendita vida que fue dada como ofrenda y sacrificio a Dios como aroma grato.

2:16 Para los salvos, los cristianos son **olor de vida para vida,** pero para los que perecen, **olor de muerte para muerte**. Somos lo que Phillips llama «la refrescante fragancia de la vida misma», llevando vida a los que creen, pero «el mortífero olor de la condenación» a los que rehúsan creer. Este doble efecto queda hermosamente ilustrado en un incidente en el AT. Cuando el arca de Dios fue tomada por los filisteos, causó muerte y destrucción mientras estuvo entre ellos (1 S. 5). Pero cuando fue devuelta a la casa de Obed-Edom, le trajo bendición y prosperidad para él y para su casa (2 S. 6:11). Al contemplar Pablo la inmensa responsabilidad de predicar el mensaje que tiene unas consecuencias tan enormes, clama: **Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?**

2:17 La relación entre el versículo 17 y el 16 se ve mejor si suplimos las palabras «Nosotros lo estamos». «Para estas cosas, ¿quién está capacitado? Nosotros lo estamos, porque **no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios**, etc.» (Pero esto debe seguir siendo comprendido en conexión con 3:5, donde Pablo afirma que su competencia proviene de Dios.) El término **la mayoría** se refiere a los maestros judaizantes que trataban de apartar a los corintios del apóstol. ¿Cómo eran estos hombres? Dice Pablo que traficaban, mercadeaban o comerciaban con **la palabra de Dios**. Tenían motivos mercenarios. Trataban de convertir el ministerio en una profesión lucrativa. Esta misma palabra traducida «traficar» se empleaba también de los que adulteraban el vino, a menudo añadiéndole otras cosas. Y así estos falsos maestros trataban de adulterar la palabra de Dios añadiéndole sus propias doctrinas. Intentaban, por ejemplo, mezclar la ley y la gracia.

Pablo no era de los que adulteraban la palabra de Dios o traficaban con ella. Más bien, podía describir su ministerio con cuatro significativas expresiones. La primera es **con sinceridad**. Esto significa «con transparencia». Su ministerio era sincero y franco. No había trucos ni subterfugios en relación con ello. Todo estaba abierto de par en par. Robertson explica de manera llena de humor el sentido de esta expresión: «Las fresas de Pablo eran tan buenas en el fondo de la caja como encima».

Segundo, describe su servicio **como de parte de Dios**. En otras palabras, todo lo que decía era **de parte de Dios**. Dios era la fuente de su mensaje, y era **de Dios** que derivaba la fuerza para proseguir. *Luego* añade **delante de Dios**. Esto significa que el apóstol servía al Señor, consciente de que **Dios** estaba siempre contemplándole. Tenía un alto sentido de responsabilidad para con Dios, y se daba cuenta de que nada se podía ocultar a la mirada de Dios. *Finalmente*, añade: **hablamos en Cristo**. Esto significa que hablaba en el nombre de **Cristo**, con la autoridad de **Cristo**, y como portavoz de **Cristo**.

D. Las credenciales de Pablo para el ministerio (3:1–5)

3:1 En la última parte de 2:17, el apóstol ha empleado cuatro expresiones distintas para describir su ministerio. Se da cuenta de que esto podría parecer a algunos, especialmente a sus detractores, como si estuviese alabándose a sí mismo. Y por esta razón comienza este capítulo con esta pregunta: **¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos?** El **otra vez** no implica que se hubiese alabado antes. Más bien, sencillamente significa que había sido *acusado* de hacerlo, y ahora anticipa la repetición de tal acusación contra él.

¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de parte de vosotros? El **algunos** a los que se está refiriendo aquí Pablo son los falsos maestros de 2:17. Habían llegado a Corinto con **cartas de recomendación**, quizá

procedentes de Jerusalén. Y es posible que cuando salieron de Corinto llevasen consigo **cartas de recomendación de** la asamblea allá. Las cartas de recomendación *eran desde luego usadas* en la iglesia primitiva por parte de los cristianos que iban de un lugar a otro. El apóstol no trata en absoluto de desalentar esta práctica en este versículo. Más bien está diciendo con una cierta sutileza que ¡lo único que tenían los falsos maestros que los recomendase eran las cartas que llevaban! Aparte de esto no tenían otras credenciales.

3:2 Los judaizantes que habían llegado a Corinto suscitaban cuestiones acerca de la autoridad apostólica. Negaban que fuese un verdadero siervo de Cristo. Quizá suscitaron tales dudas en las mentes de los corintios a fin de que pidiesen una carta de recomendación al Apóstol Pablo la próxima vez que los visitase. Él ya les ha preguntado si acaso él necesitaba tal carta. ¿Acaso no había ido a Corinto cuando ellos eran idólatras paganos? ¿Acaso no los había conducido él a Cristo? ¿No había puesto el Señor Su sello sobre el ministerio del apóstol dándole preciosas almas en Corinto? Esta es la respuesta. Los corintios mismos eran **carta** del apóstol, **escrita en** su corazón, pero **conocida y leída por todos los hombres**. En su caso no había necesidad de una carta escrita con pluma y tinta. Ellos eran el fruto de su ministerio, y eran objeto entrañable de su afecto. No sólo esto, sino que la carta que ellos eran era **conocida y leída por todos los hombres** en el sentido de que su conversión era un hecho bien sabido en toda la región. La gente se había dado cuenta del cambio que había sobrevenido a estas personas, y que se habían vuelto de los ídolos a Dios y que ahora estaban viviendo vidas separadas. Ellos eran la evidencia del ministerio divino de Pablo.

3:3 A primera vista, el versículo 3 parece contradecir el versículo 2. Pablo había dicho que los corintios eran su carta. Ahora dice que son **carta de Cristo**. En el versículo 2 dice que la carta está escrita en su corazón; en la última parte del 3 parece claro que Cristo ha escrito la carta en los corazones de los corintios mismos. ¿Cómo pueden conciliarse estas diferencias? La respuesta es que en el versículo 2 Pablo está diciendo que los corintios eran su carta de recomendación. El versículo 3 nos da la explicación. Quizá podríamos ver la conexión uniendo estos dos versículos de la siguiente manera: «Vosotros sois nuestra carta … porque es **manifiesto que sois carta de Cristo**». En otras palabras, los corintios eran la carta de recomendación de Pablo porque era evidente para todos que el Señor había hecho una obra de gracia en sus vidas. Eran evidentemente cristianos. Por cuanto Pablo había sido el instrumento humano para traerlos al Señor, ellos eran sus credenciales. Éste es el pensamiento en la expresión **expedida por nosotros**. Es el Señor Jesús quien había hecho la obra en sus vidas, pero lo había hecho por medio del ministerio de Pablo.

Las cartas de recomendación empleadas por los enemigos de Pablo estaban escritas **con tinta**; la Pablo estaba escrita con el Espíritu del Dios vivo, y era por ello divina. Naturalmente, la **tinta** está sujeta a desvanecimiento, borrado y destrucción, pero cuando el **Espíritu de Dios** escribe en los corazones humanos, es para siempre. Pablo añade que la epístola de Cristo ha sido escrita **no en tablas de piedra, sino en tablas** que son corazones **de carne**. Las personas que visitaban Corinto no veían la epístola de Cristo grabada sobre un gran monumento en medio de la plaza del mercado, sino que la carta estaba escrita en los corazones y vidas de los cristianos allí.

Al contrastar Pablo las **tablas de piedra** y las **tablas** que son corazones **de carne**, hay poca duda que tenía también en mente la diferencia entre la ley y el evangelio. La ley, naturalmente, había sido inscrita en tablas de piedra en el Monte Sinaí, pero bajo el evangelio Dios logra la obediencia por el mensaje de la gracia y del amor que escribe en los

corazones humanos. Pablo pronto tratará acerca de esta cuestión, y por ello sólo alude a la misma aquí.

3:4 Habiendo escuchado a Pablo hablar con tal confianza acerca de su apostolado y el ministerio que el Señor le había encomendado, bien podríamos preguntar: «¿Cómo te atreves a hablar con tanta certidumbre acerca de esto, Pablo?». La respuesta se da aquí en el versículo 4. La defensa de su apostolado podría parecer una autoalabanza, pero aquí niega tal cosa. Dice que su confianza es **para con Dios**, es decir, una confianza que puede resistir al escrutinio de Dios. No tiene ninguna confianza en sí mismo, ni en sus propias capacidades, pero **mediante Cristo,** y en la obra que Cristo ha obrado en las vidas de los corintios, él encuentra prueba de la realidad de su ministerio. El destacable cambio en las vidas de los corintios era lo que recomendaba al apóstol.

3:5 Aquí, una vez más, Pablo niega cualquier competencia en o de sí mismo que lo pudiera capacitar para considerarse como apóstol de Jesucristo. El poder de su ministerio **no** procedía **de** dentro, **sino** de lo alto. El apóstol no se sentía impelido a buscar crédito para sí mismo. Se daba cuenta de que si Dios no le había hecho suficiente para el ministerio, entonces no se lograría nada.

E. Contraste del Antiguo y Nuevo Pacto (3:6–18)

3:6 Habiendo tratado acerca de *sus propias* credenciales y su capacitación para el ministerio, Pablo emprende ahora una explicación extensa del ministerio mismo. En los versículos que siguen, contrasta el Viejo Pacto (la ley) con **el nuevo pacto** (el evangelio). Hay buenas razones por las que debería hacerlo en este punto. Los que le criticaban tan duramente en Corinto eran los judaizantes. Eran los que trataban de mezclar la ley y la gracia. Enseñaban a los cristianos que habían de observar unas ciertas porciones de la Ley de Moisés para poder ser plenamente aceptados por Dios. Y así el apóstol pasa a demostrar la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Viejo. Introduce sus observaciones diciendo que Dios le ha hecho competente como ministro **de un nuevo pacto**. Un pacto, naturalmente, es una promesa, un acuerdo, o un testamento. El Viejo Pacto era el sistema legal entregado por Dios a Moisés. Bajo el mismo, la bendición quedaba condicionada a la obediencia. Era un pacto de obras. Era un acuerdo entre Dios y el hombre, en el sentido de que si el hombre cumplía con su parte, Dios cumpliría también la suya. Pero debido a que dependía del hombre, no podía producir justicia. **El nuevo pacto** es el evangelio. Bajo el mismo, Dios se compromete a bendecir libremente al hombre por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús. Todo lo que está bajo el Nuevo Pacto depende de Dios y no del hombre. Por ello, el Nuevo Pacto puede conseguir aquello que el Viejo jamás podría conseguir.

Pablo presenta varios y notables contrastes entre la ley y el evangelio. Comienza aquí en el versículo 6 con el primero, diciendo: **No de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica**. Esto se interpreta en amplios sectores como significando que si sólo se toman las palabras externas y literales de la Escritura y se quiere ser obediente a la letra sin desear ser obediente al pleno espíritu del pasaje, que entonces hace más daño que beneficio. Los fariseos eran una ilustración de ello. Eran escrupulosos en su práctica del diezmo hasta lo más mínimo, pero no mostraban misericordia y amor a los otros (Mt. 23:23). Aunque ésta es una *aplicación* válida del pasaje, no es su *interpretación*. En el versículo 6, la *letra* se refiere a la Ley de Moisés, y el *espíritu* se refiere al evangelio de la gracia de Dios. Cuando Pablo dice que **la letra mata**, se está

refiriendo al ministerio de la ley. Ésta condena a todos los que dejan de mantener sus santos preceptos. «Por medio de la ley es el conocimiento del pecado» (Ro. 3:20). «Maldito todo aquel que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas» (Gá. 3:10). Dios nunca dispuso la ley como medio de dar vida; su propósito era llevar al conocimiento del pecado y redargüir de pecado. El Nuevo Pacto es aquí llamado *espíritu*. Representa el cumplimiento espiritual de los tipos y de las sombras del Viejo Pacto. Lo que la ley exigía pero jamás podía producir lo lleva ahora a cabo el evangelio.

J. M. Davies sumariza:

Este ministerio de la «letra» que mata queda ilustrado en los tres mil muertos en el Sinaí, cuando la inauguración del Viejo Pacto, y el ministerio del Espíritu, vivificador, queda ilustrado con los tres mil salvos en el día de Pentecostés.

3:7 Los versículos 7 y 8 prosiguen el contraste entre los dos pactos. Aquí el apóstol contrasta en particular la **gloria** que acompañó a la promulgación de la ley con la gloria relacionada con el evangelio. Las palabras **gloria** y **glorioso** se encuentran en los capítulos 3 y 4 en diecisiete ocasiones. El Viejo Pacto es llamado **el ministerio de muerte grabado con letras en piedras**. Esto sólo puede referirse a los Diez Mandamientos. Amenazaban con la muerte a todos los que no los guardasen (Éx. 19:13). Pablo *no* dice que no hubo gloria relacionada con la promulgación de la ley. Desde luego la hubo. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos a Moisés en el Monte Sinaí, hubo grandes manifestaciones de la presencia y poder de Dios (Éx. 19). De hecho, cuando Moisés estuvo en la presencia de Dios, su propio rostro comenzó a resplandecer, dando un reflejo del esplendor de Dios. Así, **los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro**. Era demasiado resplandeciente para que pudiesen mirarlo fijamente. Pero luego Pablo añade las significativas palabras, **la cual [gloria] había de perecer**. Esto significa que el brillante resplandor que aparecía en el rostro de Moisés no era permanente. Era una gloria pasajera, temporal. El sentido espiritual de ello es que la **gloria** del Viejo Pacto era temporal. La ley tuvo una función muy concreta. Fue dada para revelar el pecado. Fue una exhibición de las santas demandas de Dios, y en este sentido fue gloriosa. Pero fue dada hasta la venida de Cristo, que es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree (Ro. 10:4). La ley era una *sombra*; Él es la *sustancia*. La ley era una imagen de cosas mejores que habían de venir, y estas cosas encuentran su realidad en el Salvador del mundo.

3:8 Ahora, si la ley tuvo este carácter glorioso, ¿cuánto **más glorioso** es el **ministerio del Espíritu**? La expresión **el ministerio del Espíritu** se refiere al evangelio. El Espíritu de Dios obra por medio de la predicación del evangelio, y a su vez el Espíritu de Dios es ministrado a quienes reciben las buenas nuevas de salvación. La forma verbal aquí, en **será con gloria**, no expresa tiempo futuro sino la consecuencia inevitable. Si existe un hecho o condición, lo otro seguirá indefectiblemente.

3:9 Aquí, el Viejo Pacto recibe el nombre de **el ministerio de condenación**. Este era el resultado: trajo **condenación** a todos los hombres, porque nadie podía guardar la ley a la perfección. Pero había una cierta **gloria** relacionada con él. Tenía un verdadero propósito y una verdadera utilidad para aquel tiempo. Pero **el ministerio de justificación** abunda **mucho más… en gloria**. Dice Hodge: «La ministración de justicia es aquella ministración que revela una justicia por la que los hombres son justificados, y con ello liberados de la condenación pronunciada contra ellos por la ley». Las glorias del evangelio no son la clase

que atraen a la mirada física, sino aquellas profundas y permanentes excelencias que atraen al espíritu. Las glorias del Calvario eclipsan de lejos a las glorias del Sinaí.

3:10 Aunque en un sentido la ley **fue** *gloriosa,* cuando se compara con **la gloria más eminente** del *Nuevo* Pacto, *no fue en realidad gloriosa*. Este versículo nos da una contrastada comparación y dice que cuando ambos pactos son puestos uno al lado del otro, uno de ellos eclipsa totalmente al otro; es decir, el Nuevo Pacto sobrepasa al Viejo. Dice A. T. Robertson: «La mayor gloria empaña a la menor. En un punto, al menos, el viejo no parece haber tenido gloria en absoluto, debido a la superabundante gloria del nuevo pacto». Y Denney: «Cuando el sol resplandece con toda su fuerza, no hay otra gloria en el cielo».

3:11 Porque si lo que es pasajero tuvo [lit., fue con] **gloria,** *mucho más aquello que permanece en gloria* (lit.). Deberíamos observar las dos preposiciones, *con* y *en*. El pensamiento es que la gloria acompañó a la promulgación de la ley, pero que es el elemento mismo del Nuevo Pacto. La gloria asistió cuando se promulgó el Viejo Pacto, pero el evangelio de la gracia de Dios es **glorioso** *por sí mismo*.

Contrasta también el carácter transitorio y fugaz de la ley con el carácter permanente del evangelio. **Lo que es pasajero** solamente puede referirse a los Diez Mandamientos —«el ministerio de muerte grabado con letras en piedras» (v. 7) —. Así, este versículo refuta las pretensiones de los Adventistas del Séptimo Día, que dicen que lo que ha quedado invalidado es la ley ceremonial, pero no los Diez Mandamientos.

3:12 La **esperanza** a la que se refiere Pablo aquí es la aguzada convicción de que la gloria del evangelio nunca se desvanecerá ni se empañará. Debido a esta intensa certidumbre, habla la palabra con **mucha franqueza**. Nada tenía que ocultar. No hay razón para usar velo alguno. En muchas religiones del mundo actual hay supuestos misterios. Los nuevos convertidos han de ser iniciados en estos profundos secretos. Pasan de un orden al siguiente. Pero con el evangelio no es así. Todo es claro y todo está abierto. El evangelio habla con llaneza y plena seguridad acerca de cuestiones como la salvación, la Trinidad, el cielo y el infierno.

3:13 Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su propio rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero. El trasfondo del versículo 13 se encuentra en Éxodo 34:29–35. Allí aprendemos que cuando Moisés descendió del Monte Sinaí, después de haber estado en presencia del Señor, no sabía que su rostro resplandecía. Los hijos de Israel tuvieron miedo de acercarse a él debido a la gloria de su rostro. Pero él les invitó a que se acercasen, y así lo hicieron. Luego les dio como mandamientos todo lo que el Señor le había mandado. En Éxodo 34:33 leemos: «Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro». En 2 Corintios 3:13, el apóstol explica por qué Moisés hizo esto: **para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero**. Estaba ya entonces desvaneciéndose, y Moisés no quería que viesen **el fin** de aquello. No es que Moisés quisiera velar la gloria misma, sino el *desvanecimiento* de la gloria. F. W. Grant lo ha dicho de forma muy hermosa: «La gloria sobre el rostro de Moisés ha de dejar paso a la gloria de otro Rostro». Esto ha tenido lugar con la venida del Señor Jesucristo. El resultado es que el ministro del Nuevo Pacto no ha de ocultar su rostro. La gloria del evangelio nunca se desvanecerá ni se empañará.

3:14 Pero sus pensamientos se embotaron. Los hijos de Israel no se dieron cuenta del verdadero sentido de lo que estaba haciendo Moisés. Y a lo largo de los siglos así ha sucedido con el pueblo judío. Incluso en tiempos de Pablo se aferraban a la ley como medio de salvación, y no estaban dispuestos a aceptar al Señor Jesucristo.

Porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto. En otras palabras, en el tiempo en que estaba escribiendo el apóstol, cuando los judíos leían **el antiguo pacto**, el Antiguo Testamento, no descubrían el secreto que Moisés había escondido a sus antecesores debajo del **velo**. No se dieron cuenta de que la gloria de la ley era pasajera, y que la ley había encontrado su fin en el Señor Jesucristo.

El cual desaparece en Cristo. Algunos sugieren que el antecedente aquí, **el cual**, no es el velo, sino *el viejo pacto* que queda abolido en Cristo. Un significado aún más probable es que es *la dificultad para comprender* **el viejo pacto** lo que desaparece cuando alguien acude a Cristo. Hodge lo dice bien:

> Las Escrituras del Antiguo Testamento son inteligibles únicamente cuando se comprenden como prediciendo y prefigurando a Cristo. El conocimiento de Cristo… quita el velo del Antiguo Testamento.

3:15 Aquí la figura cambia ligeramente. En la ilustración del Antiguo Testamento, el velo estaba sobre el rostro de Moisés, pero ahora hay **un velo puesto sobre el corazón** del pueblo judío. Ellos aún están tratando de obtener la justicia sobre el principio de *hacer*, nunca dándose cuenta de que la obra ha sido ya *acabada* por el Salvador en la cruz del Calvario. Están tratando de conseguir la salvación por sus propios méritos, sin darse cuenta de que la ley los condena totalmente y que deberían huir a los brazos del Señor en busca de misericordia y gracia.

3:16 El **alguno** en el versículo 16 puede referirse al corazón de un judío *individual*, o puede referirse a Israel *nacionalmente*. Cuando uno u otro se vuelvan **al Señor**, aceptando a Jesús como el Mesías, entonces **el velo se quita**, la oscuridad se va. Entonces amanece la verdad de que todos los tipos y sombras de la ley encuentran su cumplimiento en el amado Hijo de Dios, el Mesías de Israel. Si lo que está a la vista es la *nación* de Israel, entonces el versículo señala a un día aún futuro en el que un remanente creyente se volverá **al Señor**, como está profetizado en Romanos 11:25, 26, 32.

3:17 Pablo ha estado enfatizando que Cristo es la clave del AT. Aquí vuelve a enfatizar esta verdad diciendo: **Ahora bien, el Señor es el Espíritu**. La mayoría de las versiones ponen aquí **Espíritu** en mayúsculas, interpretándolo como el Espíritu Santo. Pero el contexto sugiere que el Señor es el espíritu del AT, así como «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Ap. 19:10). Todos los tipos y sombras del AT encuentran su cumplimiento en Cristo. **Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad** significa que allí donde Jesucristo es reconocido como Señor o Jehová, **allí hay libertad**, es decir, libertad frente a la esclavitud de la ley, libertad para la comprensión de las Escrituras, y libertad para contemplar Su rostro sin velo interpuesto.

3:18 En el Viejo Pacto, sólo a Moisés le fue permitido ver la gloria del Señor. Bajo el Nuevo Pacto, **todos nosotros** tenemos el privilegio de *mirar*… **la gloria del Señor**. El rostro de Moisés tuvo que ser velado después de terminar de hablar con el pueblo, pero nosotros podemos tener **cara descubierta**. Podemos mantener nuestra cara **descubierta** confesando y abandonando el pecado, siendo totalmente francos con Dios y con nosotros mismos. Como dijo una vez un veterano misionero a la India, hemos de «dejar caer los velos del pecado, del fingimiento, de toda hipocresía, de falsas apariencias, de todo intento de contemporización, de toda medida a medias, de todo "Sí pero No"».

El siguiente paso es *mirar* **como en un espejo la gloria del Señor**. El **espejo** es la palabra de Dios. Al acudir a la Biblia, vemos al Señor Jesús revelado en todo Su esplendor.

Todavía no lo vemos cara a cara, sino sólo tal como se presenta en la palabra como espejo. Y observemos que es **la gloria del Señor** la que contemplamos. Aquí Pablo no está pensando tanto en la hermosura moral de Jesús como Hombre en la tierra, sino en Su gloria presente, exaltado a la diestra de Dios.

La gloria de Cristo, como observa Denney, es:

> Que Él comparte el trono del Padre, que Él es el Cabeza de la Iglesia, poseedor y dador de toda la plenitud de la gracia divina, el Juez venidero del mundo, vencedor sobre todo poder hostil, intercesor en favor de los Suyos, y, en resumen, portador de toda la majestad que pertenece a Su regio oficio.

Al ocuparnos con la gloria del resucitado, ascendido y exaltado Señor Jesucristo, **vamos siendo transformados… a la misma imagen**. Aquí tenemos en una palabra el secreto de la santidad cristiana —ocuparnos con Cristo. No por ocuparnos con el yo: esto sólo trae derrota. No por ocuparnos con otros: esto trae desaliento. Sino por ocuparnos con **la gloria del Señor**; así es como vamos asemejándonos más a Él.

Este maravilloso proceso de transformación tiene lugar **de gloria en gloria**, es decir, de un grado de gloria a otro. No es cosa de un cambio instantáneo. No hay *experiencia* en la vida cristiana que nos haga reproducir Su imagen en un momento. Es un proceso, no una crisis. No es como la gloria en desvanecimiento de la ley, sino una gloria siempre creciente.

El poder para este maravilloso proceso es el Santo Espíritu de Dios —**como por el Espíritu del Señor** (RVR) —. Al contemplar al Señor de la gloria, deteniéndonos en Él, mirándolo atentamente, observándolo con adoración, **el Espíritu del Señor** obra en nuestra vida el maravilloso milagro de una conformidad creciente a Cristo.

Darby hace la observación de cómo Esteban fue cambiado con su contemplación:

> Lo vemos en Esteban cuando es apedreado, y mira arriba y ve la gloria de Dios y Jesús. Cristo había dicho: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»; y la contemplación de Jesús en la gloria de Dios saca de Esteban esta oración: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Y de nuevo en la cruz, Cristo dice: «Padre, en mis manos encomiendo mi espíritu»; y Esteban dice: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Es transformado a imagen de Cristo.

Consideremos entonces la trascendente gloria del Nuevo Pacto. Mientras que sólo *un* hombre tuvo la gloria en su rostro en el Antiguo Pacto, en la actualidad es el privilegio, adquirido por la sangre de Cristo, de *cada* hijo de Dios. Asimismo, en lugar de meramente reflejar la gloria de Dios en nuestros rostros, **todos nosotros** en el Nuevo Pacto **vamos siendo** realmente **transformados** (lit., *metamorfoseados*) **a la misma imagen, como por** el Espíritu del Señor. En tanto que el rostro de Moisés reflejaba la gloria, los nuestros irradian gloria desde el interior.

Así Pablo lleva a su fin su exposición tan mística y profundamente espiritual del Nuevo Pacto en contraste con el Viejo.

F. Obligación de predicar un evangelio claro (4:1–6)

4:1 En los primeros seis versículos del capítulo 4, Pablo destaca la solemne responsabilidad de cada siervo de Cristo de presentar llanamente el mensaje del evangelio.

No puede haber velo alguno. Nada debe ser oculto ni misterioso. Todo ha de ser claro, sincero y franco.

Pablo se había referido a la maravillosa manera con la que Dios le había capacitado para ser un siervo idóneo del Nuevo Pacto. Ahora reanuda el hilo del pensamiento desde este punto. La conciencia de la gran dignidad del **ministerio** cristiano impide *desmayar* a un hombre como Pablo. Claro, hay mucho para desalentar y deprimir en el servicio cristiano, pero el Señor da misericordia y gracia para ayudar en tiempo de necesidad. Así, sea cual sea el desaliento, los alientos son siempre mayores.

Pablo no *desmayaba*. No actuaba con cobardía, sino de manera valerosa, haciendo frente a barreras aparentemente insuperables.

4:2 Phillips da una paráfrasis pintoresca del versículo 2:

No empleamos malabarismos ni trucos ingeniosos, ni manipulamos insinceramente la Palabra de Dios. Hablamos la llana verdad y así nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana en presencia de Dios.

Es indudable que una vez más aquí el apóstol está pensando en los falsos maestros que habían entrado en la iglesia de Corinto. Sus métodos eran los mismos que siempre emplean las fuerzas del mal, es decir, vergonzosas seducciones a pecar, habilidosas manipulaciones de la verdad, empleo de sofismas y adulteración de la palabra de Dios. Con respecto a la última expresión, **ni adulterando la palabra de Dios**, Pablo indudablemente está refiriéndose al favorito pasatiempo de estos hombres: tratar de mezclar la ley y la gracia.

El método del apóstol era muy diferente. No se expresaba con las palabras **sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana en la presencia de Dios**. La **manifestación de la verdad** puede adoptar dos formas. Manifestamos **la verdad** cuando la expresamos de una manera llana y comprensible. Pero también la manifestamos cuando la vivimos en nuestras vidas delante de otros de modo que puedan verla por nuestro ejemplo. Pablo empleaba ambos métodos. Predicaba el evangelio, y obedecía el evangelio en su propia vida. Al hacerlo así, trataba de recomendarse a sí mismo **ante toda conciencia humana en la presencia de Dios**.

4:3 El apóstol ha estado hablando del gran cuidado que ha manifestado al tratar de poner en claro la verdad de Dios a los hombres, tanto por precepto como por práctica. Si el **evangelio está aún encubierto** o escondido para algunos, desde luego no es por culpa de Dios, y Pablo no quiere que sea tampoco por culpa suya. Y sin embargo, al escribir estas palabras, es consciente de que hay aquellos que sencillamente no parecen comprenderlo. ¿Quiénes son? Son **los que se pierden**. ¿Por qué están cegados así? La respuesta la da el siguiente versículo.

4:4 Satanás es el culpable. Aquí es llamado **el dios de este mundo**. Ha conseguido poner un velo sobre las mentes de los incrédulos. Querría mantenerlos en perpetuas tinieblas, **para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo** y sean salvos.

En nuestro universo físico, el sol está siempre resplandeciendo. No siempre lo vemos, pero la razón de ello es que algo se interpone entre el sol y nosotros. Así es con el evangelio. **La luz del evangelio** está siempre resplandeciendo. Dios está siempre tratando de resplandecer en los corazones de los hombres. Pero Satanás pone varias barreras entre los incrédulos y Dios. Puede que sea la nube de la soberbia, de la rebelión o de la propia justicia, o cualquiera de otro centenar de cosas. Pero todas estas sirven de manera eficaz para obstaculizar **la luz del evangelio** e impedir que resplandezca. Sencillamente, Satanás no quiere que los hombres sean salvos.

El evangelio tiene que ver con **Cristo** en la **gloria**. No es el Carpintero de Nazaret quien es presentado a la vista de los creyentes. No es simplemente Cristo extendido en la oprobiosa cruz. Es el Señor Jesucristo quien ha muerto, quien ha sido sepultado y quien ha resucitado, y quien está ahora a la diestra de Dios en el cielo. Él es el objeto de la fe del creyente, el glorificado Hijo de Dios en el cielo.

4:5 En este versículo tenemos tanto el tema más pobre para el predicador como el más excelso. El más pobre es **nosotros mismos**, mientras que el más excelso es *Jesucristo* el *Señor*.

Aparentemente, los judaizantes tenían un gran hábito de predicar acerca de sí mismos. Pablo se separa de una compañía así. No quiere malgastar el tiempo de la gente predicando acerca de un tema tan indigno. Su tema era **Jesucristo como Señor**. Trataba de llevar a hombres y mujeres al puesto donde estuviesen dispuestos a doblar la rodilla ante Jesucristo y rendirle el homenaje como Señor de sus vidas.

El apóstol introdujo a su equipo como **siervos vuestros por amor de Jesús**. Con ello, se ocultaba cuidadosamente con sus colaboradores contra el fondo. Eran sólo esclavos, listos para ayudar en cualquier manera que llevase a hombres al Señor Jesús.

4:6 Pablo compara aquí la conversión de un pecador con la entrada de la luz en el amanecer de la creación.

Dios originalmente **mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz**. Dijo: «Sea la luz. Y fue la luz» (Gn. 1:3).

Ahora Pablo dice aquí que **el** mismo **Dios que** originalmente **mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones**. Esto es muy hermoso. En la primera creación Dios *mandó* que resplandeciese la luz. Pero en la nueva creación es **Dios** mismo quien resplandece en **nuestros corazones**. ¡Cuánto más personal es esto!

Los acontecimientos en la primera parte de Génesis 1 son una ilustración de lo que sucede en la nueva creación. Dios originalmente creó al hombre como ser inocente. Pero entró el pecado, y con ello vinieron las negras tinieblas.

Al predicarse el evangelio, el Espíritu de Dios entra en el corazón de la persona, así como se movía sobre la faz del abismo tras la creación original.

Luego Dios resplandece en el corazón de esta persona, mostrándole que es un pecador culpable y que necesita un Salvador. «La creación material en Génesis comenzó con la luz, y lo mismo sucede con la creación espiritual. Dios "resplandece en nuestros corazones" por el Espíritu Santo, y entonces comienza la vida espiritual» (Seleccionado).

El versículo prosigue explicándonos por qué **Dios resplandeció en nuestros corazones**. Se nos dice: **Para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo**. En otras palabras, Dios no resplandece en nuestros corazones simplemente para *darnos* este **conocimiento**, sino más bien para que por medio de nosotros este conocimiento pueda *resplandecer a otros*. «No somos los terminales de nuestras bendiciones o experiencias, sino los canales» (Seleccionado).

Una ilustración escrituraria de esto la encontramos en la vida del mismo Pablo. En el camino de Damasco, Dios resplandeció en su corazón. Se dio cuenta de que Aquel a quien él había aborrecido y quien él creía que estaba sepultado en un sepulcro de Judea era en realidad el Señor de la gloria. Desde aquel día prosiguió para extender la luz **del conocimiento de la gloria de Dios** tal como se ve **en la faz de Jesucristo**.

G. Un vaso de barro con un destino celestial (4:7–18)

4:7 Habiendo hablado de la obligación de dar el mensaje de una manera llana, el Apóstol Pablo piensa ahora en el instrumento humano a quien se había encomendado el maravilloso evangelio. El **tesoro** es el glorioso mensaje del evangelio. Los **vasos de arcilla**, en cambio, son los frágiles cuerpos humanos. Es inmenso el contraste entre lo uno y lo otro. El evangelio es como un precioso diamante que resplandece y brilla allá donde se le dé la vuelta.

¡Y pensar que un diamante tan precioso ha sido confiado a un vaso tan frágil y quebradizo!

> Vasos de arcilla, pobres y descompuestos
> Mas conteniendo riquezas inconcebibles;
> Tesoros del cielo brillando esplendentes
> ¡Cristo en Sus santos aquí revelado!
> Vasos, quebrados y rotos, mas conteniendo
> Riquezas que a los hambrientos siglos
> Con mano generosa y abierta se ofrecen:
> El Hijo de Dios: Su Don inefable.
> Qué más lugar demos, humildes y mansos,
> Inobservados y no conocidos,
> Mas para Dios vasos más santos,
> ¡De Cristo llenos, y sólo de Él!
> ¡Nada terreno que la Gloria empañe!
> ¡Nada del yo para ocultar la luz!
> Expresando la historia admirable de Cristo,
> Rotos y vacíos ¡llenados de Él!
>
> *Tr. Frances Bevan*

¿Por qué ha ordenado Dios que **este tesoro** esté **en vasos de arcilla**? La respuesta es: **Para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros**. Dios no quiere que los hombres se ocupen con el instrumento humano, sino con Su propio poder y grandeza. Y por ello encomienda deliberadamente el mensaje del evangelio a personas débiles, a menudo nada atractivas. Toda alabanza y gloria ha de ir al Creador, no a la criatura.

> Un gozo secreto es hallar
> La tarea asignada más allá de nuestro poder.
> Porque así, si algún bien se alcanza,
> La alabanza Suya de cierto es, no nuestra.
>
> *Houghton*

Dice Jowett:

Hay algo que no está bien cuando el vaso priva de su gloria al tesoro, cuando el cofre atrae más atención que la joya que guarda. Se da un énfasis muy perverso cuando la imagen queda subordinada al marco y cuando los cubiertos que se usan en un banquete suplantan a

la comida. Hay algo mortífero en el servicio cristiano cuando «la excelencia del poder» es la nuestra y no de Dios. Tal excelencia es de carácter muy pasajero, y se marchitará tan rápido como la verde hierba, y pasará al olvido.

Al escribir Pablo el versículo 7, es casi seguro que estaba pensando en un incidente en Jueces 7. Allí se dice que Gedeón equipó a su ejército con trompetas, cántaros vacíos y antorchas dentro de los cántaros. Al dar la señal, sus hombres habían de tocar las trompetas y romper los cántaros. Cuando rompieron los cántaros, las antorchas resplandecieron. Esto aterrorizó al enemigo. Pensaron que tenían un gran ejército sobre ellos, en lugar de sólo trescientos hombres. La lección es que así como en el caso de Gedeón la luz sólo resplandeció con los cántaros rotos, así en relación con el evangelio. Sólo cuando los instrumentos humanos quedan quebrantados y sometidos al Señor puede resplandecer el evangelio a través de nosotros en toda su magnificencia.

4:8 El apóstol pasa ahora a explicar que debido a que el tesoro había sido encomendado a vasos de arcilla, hay por una parte una aparente derrota, y en cambio, por la otra, hay una victoria perpetua. Hay debilidad para todas las apariencias externas, pero en realidad hay una fuerza incomparable. Cuando dice: **Estamos atribulados en todo, mas no estrechados**, significa que se siente constantemente **atribulado** por los adversarios y las dificultades, pero no totalmente estorbado para no poder proclamar el mensaje con libertad.

En apuros, mas no desesperados. Desde el punto de vista humano, Pablo muchas veces no sabía qué posible solución debería poner a sus dificultades, y sin embargo el Señor nunca le dejó llegar al lugar de la *desesperación*. Nunca fue llevado a un lugar tan angosto que no pudiera salir.

4:9 Perseguidos, mas no desamparados. En ocasiones podía sentir el ardiente aliento del enemigo a su espalda, pero el Señor nunca lo abandonó a sus enemigos. **Derribados, pero no destruidos** significa que Pablo fue muchas veces gravemente «herido en acción», pero el Señor volvió a levantarle para ir con las gloriosas nuevas del evangelio.

El *New Bible Commentary* parafrasea de este modo los versículos 8 y 9: «Encerrados, pero no incapacitados; sin saber qué hacer, pero jamás despojados de toda esperanza; perseguidos por los hombres, pero nunca abandonados por Dios; a menudo abatidos, pero nunca acabados».

Podríamos preguntarnos por qué el Señor dejó que Su siervo pasase por tales pruebas y aflicciones. Podríamos pensar que podría haber servido al Señor con mayor eficacia si le hubiese permitido que su camino quedase exento de problemas. Pero la Escritura nos enseña precisamente lo contrario. Dios, en Su maravillosa sabiduría, ve apropiado dejar que Sus siervos sean tocados por enfermedades, dolores, aflicciones, persecuciones, dificultades y angustias. Todo ello está dispuesto para quebrantar el cántaro de barro, para que la luz del evangelio pueda resplandecer con más claridad.

4:10 La vida del siervo de Dios es de constante **muerte**. Como el Señor **Jesús** mismo, en Su vida, estuvo constantemente expuesto a la violencia y persecución, los que siguen Sus pisadas se encontrarán con el mismo tratamiento. Pero esto no significa derrota. Es el camino de la victoria. La bendición llega a los demás al morir así a diario.

Es solamente de esta manera que la vida de Jesús puede hacerse patente en nuestros cuerpos. **La vida de Jesús** no significa primariamente aquí Su vida como Hombre en la tierra, sino Su actual **vida** como el exaltado Hijo de Dios en el cielo. ¿Cómo puede el mundo ver la vida de Cristo cuando Él no está presente de manera personal o física en el

mundo en la actualidad? La respuesta es que al padecer nosotros los cristianos en el servicio del Señor, Su vida **se** *manifiesta* **en nuestros cuerpos**.

4:11 Este pensamiento de **vida** surgiendo de la **muerte** continua en este v. 11. Es uno de los más profundos principios de nuestra existencia. La carne que comemos y por la que vivimos nos viene por medio de la muerte de animales. Y así sucede también en el ámbito espiritual. «La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia.» Cuanto más es perseguida la iglesia, cuanto más es afligida y cazada y acosada, tanto más se esparce el cristianismo.

Sin embargo, nos es difícil aceptar esta verdad. Cuando un siervo del Señor sufre una violencia, normalmente lo consideramos una tragedia. En realidad, esta es la manera normal en que Dios actúa, no una excepción. La constante exposición **a muerte por causa de Jesús** es la forma divina en la que **la vida de Jesús se** *manifiesta* **en nuestra carne mortal**.

4:12 Aquí el apóstol recapitula todo lo que ha dicho recordando a los corintios que era mediante los constantes padecimientos que él había sufrido que les había venido la **vida**. Para poder llegar Pablo a Corinto con el evangelio, tuvo que sufrir grandes penalidades. Pero había valido la pena, porque ellos habían confiado en el Señor Jesús y tenían ahora la vida eterna. Los padecimientos físicos y las pérdidas de Pablo significaban beneficio espiritual para otros. Robertson dice: «Su muerte obraba para bien de aquellos que fueron beneficiados con su ministerio».

A menudo tenemos la tendencia de clamar al Señor en nuestras enfermedades para ser librados de ellas y poder así servirle mejor. Quizá deberíamos a veces agradecer al Señor por tales aflicciones en nuestras vidas, y gloriarnos en nuestras debilidades, para que el poder de Cristo se manifieste en nosotros.

4:13 El apóstol ha estado hablando de la constante fragilidad y debilidad del vaso humano al que ha sido confiado el evangelio. ¿Cuál es entonces su actitud para con todo esto? ¿Está derrotado, desalentado y desmayado? La respuesta es no. La fe le capacita para seguir predicando el evangelio; sabe que más allá de los padecimientos de esta vida se abren glorias inefables.

En el Salmo 116:10 el salmista dice: **Creí, por lo cual hablé**. Él confió en el Señor, y por ello lo que dijo fue resultado de aquella fe profundamente asentada. Pablo está aquí diciendo que lo mismo es cierto en su caso. Tenía el mismo espíritu de fe que el salmista tenía cuando pronunció estas palabras, y dice: **Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos**.

Las aflicciones y persecuciones de la vida de Pablo no cerraron su boca. Siempre que hay una verdadera fe tiene que haber la expresión de la misma. No puede quedar en silencio.

Si en Jesucristo confías,
De Él de cierto hablarás;
Aunque te humille en gran manera,
Si le amas, dilo así.
Si en Jesús crees tú,
Y al Salvador recibes,
Al Espíritu no contristes;
Sin demora, dilo ya.

4:14 Si nos parece cosa extraña que Pablo no se sintiese movido por el constante peligro de muerte, encontramos la respuesta de ello en el versículo 14. Éste es el secreto de su intrepidez al pronunciar el mensaje cristiano. Sabía que esta vida no era todo. Sabía que el creyente tenía la certeza de la resurrección. El mismo Dios **que resucitó al Señor Jesús** también **resucitará con Jesús** al mismo apóstol Pablo **y** lo **presentará juntamente con** los corintios.

4:15 Con la cierta y segura esperanza de la resurrección delante de él, el apóstol estaba dispuesto a sufrir terribles penalidades. Sabía que todos estos padecimientos tenían un doble resultado. Abundaban en bendición para los corintios, y con ello hacían que *sobreabundase* **la acción de gracias para gloria de Dios**. Estos dos motivos movían a Pablo en todo lo que decía y hacía. Estaba ocupado con **la gloria de Dios** y con la bendición de sus semejantes.

Pablo se daba cuenta de que cuanto más padecía, tanto más la **gracia** de Dios se hacía disponible para los otros. Cuanto más personas eran salvadas, tanto más **acción de gracias** ascendía a **Dios**. Y cuanto más **acción de gracias** ascendía a **Dios,** tanto más era Dios glorificado.

La *Biblia al Día* parece capturar el espíritu del versículo en esta paráfrasis:

Los dolores que padecemos los padecemos por vuestro bien. Y mientras más sean los que de vosotros acepten a Cristo, más gracias habrá que dar a Dios por su gran bondad, y mayor gloria recibirá el Señor.

4:16 Pablo había estado explicando su buena disposición a sufrir toda clase de dificultades y peligros porque tenía delante de él la esperanza cierta de la resurrección. **Por lo cual no** desmayaba. Aunque por una parte estaba actuando constantemente el proceso de deterioro físico, por la otra había en cambio una renovación espiritual que le capacitaba para proseguir a pesar de todas las circunstancias adversas.

El hecho de que **este nuestro hombre exterior va decayendo** precisa de poca explicación. ¡Lo vemos de forma muy evidente en nuestros cuerpos! Pero Pablo se regocija aquí en el hecho de que Dios envía suministros diarios de poder para el servicio cristiano. Así es cierto, como dijo Miguel Ángel, que «cuanto más mármol se va quitando, más va creciendo la estatua».

Ironside comenta:

Se nos dice que nuestros cuerpos materiales son totalmente cambiados cada siete años… Sin embargo tenemos la conciencia de ser las mismas personas. Nuestra personalidad no sufre cambios con el paso de los años, y así sucederá con respecto al cambio más grande que ha de venir. La misma vida tenemos en la mariposa que la que estaba en el gusano.

4:17 Después de leer las terribles aflicciones que soportó el Apóstol Pablo, puede parecernos difícil comprender cómo podía referirse a ellas como una **leve tribulación**. En un sentido no fueron en absoluto leves. Fueron acerbas y crueles.

Pero la explicación reside en la *comparación* que hace Pablo. Las aflicciones contempladas por sí mismas podrían ser muy intensas, pero al compararlas con el **eterno peso de gloria** que tenemos por delante, son ligeras. Asimismo, la **leve tribulación** es **momentánea**, mientras que la gloria es **eterna**. Las lecciones que aprendemos a través de aflicciones en este mundo resultarán en un rico fruto para nosotros en el mundo venidero.

Moorehead observa: «Mientras estamos en el mundo entra en nosotros; entraremos en el gozo cuando estemos allá. Unas pocas gotas aquí; todo un océano allá».

Hay una pirámide en este versículo que, como ha observado F. E. Marsh, no fatiga al cansado escalador, sino que da un indecible descanso y consuelo a su alma.

Gloria
Peso de Gloria
Eterno peso de gloria
Excelente y eterno peso de gloria
Más excelente y eterno peso de gloria
Cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

4:18 En este versículo, *poner* **la mira** no describe meramente la visión humana; más bien comunica la idea de considerar algo como importante. Por lo que respecta a **las cosas que se ven**, no son la meta de nuestra existencia. Aquí se hace referencia primordialmente a las dificultades, pruebas y padecimientos que Pablo soportó. Tales cosas eran incidentales a su ministerio. El gran objetivo de su ministerio era aquello **que no se ve**. Esto podría incluir la gloria de Cristo, la bendición de nuestros semejantes y la recompensa que espera al fiel siervo de Cristo ante Su Tribunal. Jowett comenta:

Poder ver lo primero es vista; poder ver lo segundo es clarividencia. El primer modo de visión es natural; el segundo modo es espiritual. El órgano primario en el primer discernimiento es el intelecto; el órgano primario en el segundo discernimiento es la fe.… A través de las Escrituras se nos presenta continuamente este contraste entre vista y clarividencia, y en todas partes se nos enseña a medir la parquedad y escasez de la primera, y a contraponerla bajo la plenitud e inclusividad de la segunda.

H. Viviendo a la luz del Tribunal de Cristo (5:1–10)

Los versículos que siguen están estrechamente vinculados con lo que ha venido antes. Pablo ha estado hablando de sus padecimientos y tribulaciones de entonces, y de la futura gloria que se extendía delante de él. Esto le lleva cara a cara ante el tema de la muerte. En esta sección tenemos uno de los más grandes desarrollos en la palabra de Dios acerca de la cuestión de la muerte, y de la relación que el cristiano tiene con ella.

5:1 En el versículo 1 el apóstol habla de nuestro presente cuerpo mortal como **nuestra morada terrestre, este tabernáculo**. Un **tabernáculo** no es una morada permanente, sino portátil, para peregrinos y viajeros.

La muerte es designada como la disolución de **este tabernáculo**, o tienda. La tienda se deshace en el momento de la muerte. El cuerpo va al sepulcro, mientras que el espíritu y el alma del creyente pasan a estar con el Señor.

Pablo comienza el capítulo con la certidumbre de que **si** su **morada terrestre … se deshace** (como resultado de los padecimientos mencionados en el capítulo precedente), sabe que tiene **un edificio** de **Dios,** una **casa no hecha de manos, eterna, en los cielos**. Observemos la distinción entre el **tabernáculo** y el **edificio**. La tienda, el **tabernáculo** temporal, se deshace, pero hay una **casa** nueva y permanente que espera al creyente en la

tierra más allá de las dolencias. Este es **el edificio** de **Dios**, en el sentido de que Dios es quien nos lo da.

Además, es **una casa no hecha con manos**. ¿Por qué ha de decir Pablo tal cosa? Nuestros actuales cuerpos no fueron hechos con manos; ¿por qué, entonces, ha de enfatizar que nuestros futuros cuerpos glorificados no serán hechos con manos? La respuesta es que la expresión **no hecha con manos** significa «no de esta creación». Esto queda clarificado en Hebreos 9:11, donde leemos: «Pero estando ya presente Cristo, como sumo sacerdote de los bienes venideros, entró por otro más amplio y más perfecto tabernáculo, *no hecho de manos, es decir, no de esta creación*». Lo que Pablo dice es que en tanto que nuestros actuales cuerpos son apropiados para la vida en esta tierra, nuestros cuerpos futuros, glorificados, no serán de esta creación. Estarán especialmente pensados para la vida en el cielo.

El futuro cuerpo del creyente es también descrito como *eterno*, **en los cielos**. Es un cuerpo que no estará más sometido a las enfermedades, al deterioro y a la muerte, sino que permanecerá para siempre en nuestro hogar celestial.

Podría sonar por este versículo como si el creyente recibiese este edificio de Dios en el momento en que muere, pero no es así. No recibe su cuerpo glorificado hasta que Cristo vuelve a por Su iglesia (1 Ts. 4:13–18). Lo que le sucede al creyente es esto: en el momento de su muerte, su espíritu y alma van a estar con Cristo, donde goza conscientemente de las glorias del cielo. Su cuerpo es puesto en el sepulcro. Cuando el Señor vuelva, el polvo será levantado del sepulcro, Dios lo conformará en un nuevo cuerpo, glorificado, y entonces será reunido con el espíritu y el alma. Entre la muerte y la venida de Cristo a por Sus santos, se puede decir que el creyente está descarnado. Pero esto no significa que no sea totalmente consciente de todo el goce y gloria del cielo. ¡Lo es!

Antes de dejar el versículo 1, deberíamos mencionar que hay tres interpretaciones principales de la **casa no hecha con manos, eterna, en los cielos**:

1. Que se trata del mismo cielo.
2. Un cuerpo intermedio entre la muerte y la resurrección.
3. El cuerpo glorificado.

La casa difícilmente puede ser el mismo cielo, porque se dice de él que es **eterno** *en los cielos* y «*del* cielo» (5:2 lit., y cf. V.M.). Por lo que respecta a un cuerpo intermedio, las Escrituras nunca mencionan un tal cuerpo. Además, la casa no hecha con manos es descrita como *eterna* en los cielos, lo que no sería el caso con un cuerpo intermedio. La tercera postura —que la casa es el cuerpo de resurrección en gloria— parece ser la correcta.

5:2 En esta morada, nuestro presente cuerpo mortal, a veces **gemimos** impelidos por la forma en que nos limita y estorba a nuestras vidas espirituales. Lo que deseamos con anhelo es ser **revestidos de nuestra morada que es del cielo** (V.M.).

En este versículo, el apóstol parece cambiar su figura de un tabernáculo o tienda a un vestido. Una explicación que se ha sugerido para ello es que Pablo era fabricante de tiendas, y se daba cuenta que para los vestidos se empleaba un material similar. En todo caso, queda claro el sentido de que anhelaba recibir su cuerpo glorificado.

5:3 ¿Qué significa **desnudos** en este versículo? ¿Significa que la persona, aunque salvada, quedará sin recompensa ante el Tribunal de Cristo? ¿O significa que el salvo no tiene un cuerpo de resurrección entre el tiempo de la muerte y la resurrección, y que está desnudo en el sentido de que es un espíritu descarnado?

Este escritor comprende esto como significando descarnado o desvestido. Pablo está diciendo que su deseo anhelante es no por la muerte y el estado descarnado que conlleva, sino más bien por la venida del Señor Jesús cuando todos los que hayan muerto recibirán sus cuerpos glorificados.

5:4 El versículo 4 parece confirmar esta interpretación del versículo 3, El apóstol dice que **los que estamos en este tabernáculo** actual terrenal **gemimos con pesadumbre, por cuanto no queremos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida**. En otras palabras, no esperaba con anhelo el estado *entre* la muerte y el arrebatamiento como la esperanza ideal del creyente, sino a eso que tendrá lugar *en* el Arrebatamiento, cuando los creyentes recibirán un cuerpo que ya no estará más sujeto a la muerte.

5:5 Es **Dios… que nos dispuso para esto mismo**, es decir, para la redención del cuerpo. Será la culminación de Sus gloriosos propósitos para nosotros. Somos hoy redimidos por lo que respecta a nuestro espíritu y alma, pero luego la redención incluirá también el cuerpo. Sólo piensa acerca de esto: Dios nos hizo con esta meta a la vista, el estado glorificado, ¡una casa no hecha con manos, eterna en el cielo!

¿Y cómo podemos estar seguros de que tendremos un cuerpo glorificado? La respuesta es que **Dios… nos ha dado las arras** o garantía **del Espíritu**. Como ya se ha explicado antes, el hecho de que cada creyente posee el **Espíritu** de Dios morando en él es prenda de que se cumplirán *todas* las promesas de Dios al creyente. Él es la prenda de lo que ha de venir. **El Espíritu** de Dios es Él mismo, **arras** o garantía de que aquello que Dios ya nos ha dado en parte vendrá a ser un día plenamente nuestro.

5:6 Era la profunda certidumbre de estas preciosas realidades lo que hacía que Pablo tuviese siempre buen ánimo. Sabía que en tanto que estuviese **en el cuerpo** estaba **ausente del Señor**. Desde luego, éste no era el estado ideal para Pablo, pero estaba dispuesto a que fuese así si podía servir a Cristo aquí abajo y ser de ayuda para el pueblo de Dios.

5:7 El hecho de que **por fe andamos**, y no por vista, es prueba abundante de que estamos ausentes del Señor. Nunca hemos visto al Señor con nuestros ojos físicos. Es solamente por la fe que le hemos podido ver. Mientras estemos en el cuerpo tenemos una vida que es menos cercana e íntima que la vida de la verdadera contemplación.

5:8 El versículo 8 reanuda el pensamiento del versículo 6 y lo finaliza. Pablo se siente animado a la vista de la bienaventurada esperanza que tiene delante de él, y puede decir que preferiría **estar ausente del cuerpo, y estar presente con el Señor** (cf. V.M.). Tiene lo que Bernardo llama un caso de «añoranza celestial».

Este versículo parecería contradecir lo que el apóstol acababa de decir. En el versículo precedente estaba anhelando el cuerpo glorificado. Pero aquí dice que está dispuesto a **estar ausente del cuerpo, y estar presente con el Señor** (cf. V.M.), es decir, a estar en el estado descarnado que existe entre la muerte y el Arrebatamiento.

Pero no hay contradicción. Hay tres posibilidades para el cristiano, y es sencillamente cuestión de qué es lo más preferible. Tenemos la vida presente en la tierra en este cuerpo mortal. Hay el estado entre la muerte y la venida de Cristo, un estado descarnado, pero en el que el espíritu y el alma gozan de forma consciente de la presencia de Cristo. Finalmente, hay la consumación de nuestra salvación, cuando recibiremos nuestros cuerpos glorificados al regreso del Señor. En este pasaje, sencillamente, Pablo enseña que el primer estado es buen, el segundo mejor, y el tercero, el mejor de todos.

5:9 Los creyentes deberían tener como objetivo **ser agradables** al Señor. Aunque su salvación no depende de las obras, en el día venidero su recompensa sí será directamente

proporcional a su fidelidad al Señor. Un creyente debería siempre recordar que la *fe* está vinculada con la *salvación*, y que las *obras* están vinculadas con la *recompensa*. Es salvo por la gracia por medio de la fe, no por obras. Pero cuando es salvo, debería tener ambición de obrar buenas obras, y por ello recibirá recompensas.

Observemos que Pablo anhelaba **serle agradable**, fuese **ausente o presente**. Esto significa que su servicio en la tierra tenía el propósito primario de agradar el corazón de su Señor, fuese que Pablo estuviese aquí aún en la tierra, o compareciendo ante el Tribunal de Cristo.

5:10 Un motivo para agradar a Cristo es que **todos nosotros debemos comparecer ante** Su **tribunal**. En realidad no se trata sólo de *comparecer* allá, sino de **ser manifestados** (V.M.). La NEB dice correctamente: «Todos hemos de tener nuestras vidas abiertas delante del tribunal de Cristo». Una cosa es ir a la consulta de un médico, y otra muy distinta es que nos haga una radiografía. **El tribunal de Cristo** revelará nuestras vidas de servicio para Cristo de manera exacta como han sido. Se pasará revista no sólo a la *cantidad* de nuestro servicio, sino también a su *calidad*, e incluso a los mismos *motivos* que lo impulsaron.

Aunque los pecados después de la conversión tendrán un efecto sobre nuestro servicio, los pecados del creyente, como tales, no serán traídos a examen para juicio en esta solemne ocasión. Este juicio tuvo lugar hace más de 1900 años, cuando el Señor Jesús llevó nuestros pecados sobre Su cuerpo en el madero. Él pagó plenamente la deuda contraída por nuestros pecados, y Dios nunca traerá de nuevo estos pecados a juicio (Jn. 5:24). **El tribunal de Cristo** tiene que ver con nuestro servicio para el Señor. No se pondrá en cuestión si hemos sido salvos o no; esto ya es cosa asegurada. Pero en aquella ocasión será cuestión de recompensa y de pérdida.

I. La buena conciencia de Pablo en el ministerio (5:11–21)

5:11 Este versículo se toma comúnmente como significando que por cuanto Pablo era consciente del terrible juicio de Dios sobre el pecado y los horrores del infierno, iba por todas partes tratando de persuadir a los hombres a que aceptasen el evangelio. Aunque eso es cierto, creemos que este no es el sentido primario de este pasaje en concreto.

Pablo no se refiere tanto aquí al terror del Señor sobre los inconversos como a la *maravilla reverente* con la que trataba de servir **al Señor** y agradarle. Por lo que a Dios respecta, el apóstol sabe que su vida es un libro abierto. Pero él querría que los corintios quedasen también persuadidos de su integridad y fidelidad en el ministerio del evangelio. Y por eso viene a decir:

Por cuanto conocemos el temor **del Señor,** tratamos de **persuadir a los hombres** acerca de nuestra integridad y sinceridad como ministros de Cristo. Pero que tengamos éxito o no al persuadir a Cristo, somos bien conocidos **por Dios**. ¡Y esperamos que será así en las **conciencias** de vosotros los corintios también!

Esta explicación parece ajustarse mejor con el contexto.

5:12 Pablo se da cuenta de inmediato que lo que acaba de decir podría ser mal interpretado como autoalabanza. No quiere que nadie piense que se entrega a tal práctica. Por eso añade: **No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros**. Esto no significa que *jamás* se hubiese recomendado a sí mismo a ellos, sino que lo habían *acusado* una vez y otra de hacerlo, y aquí trata de sacarles tal idea de la cabeza.

¿Por qué entonces ha estado haciendo una defensa tan prolongada de su ministerio? La respuesta de Pablo es: **Os damos pretexto para gloriaros de nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón**. No estaba interesado en recomendarse a sí mismo. Se daba cuenta, más bien, de que estaba siendo duramente criticado por los falsos maestros en presencia de los santos de Corinto. Quería que los creyentes supiesen cómo responder a aquellos ataques contra él, y por ello les daba esta información, para que pudiesen defenderle cuando fuese condenado en presencia de ellos.

Describe a aquellos detractores como **los que se glorían en las apariencias y no en el corazón** (comparar 1 S. 16:7). En otras palabras, estaban interesados en exhibiciones externas, pero no en las realidades internas, en la integridad y honradez. La apariencia física o la elocuencia o un aparente celo lo eran todo para ellos. «Para los externalistas, las apariencias superficiales lo eran todo, y la sinceridad de corazón no contaba para nada» (Seleccionado).

5:13 Parece por este versículo que el apóstol había sido acusado de locura, fanatismo, y varias formas de perturbación mental. No niega él que viviese en lo que Denney ha designado como un estado «de tensión espiritual». Sencillamente dice que **si** estaba **loco**, era **para Dios**. Todo lo que pudiese parecer locura para sus detractores era en realidad su profunda devoción de corazón para con el Señor. Se sentía consumido por una pasión por las cosas de Dios. En cambio, **si** era **cuerdo**, era por causa de los corintios. Lo que el versículo dice, en resumen, es que toda la conducta de Pablo podía explicarse de dos maneras: O bien era celo por Dios, o era por el bienestar de sus hermanos en la fe. En ambos casos, sus motivos eran totalmente altruistas. ¿Podrían sus detractores decir lo mismo de sí mismos?

5:14 Nadie que estudie la vida del apóstol puede dejar de preguntarse qué le hacía servir de una manera tan infatigable y desprendida. Aquí, en una de las más magnas secciones de todas sus cartas, da la respuesta: **el amor de Cristo**.

¿Se refiere aquí **el amor de Cristo** a Su amor para con nosotros, o a nuestro amor para con Él? No puede haber duda alguna de que se trata de Su amor para con nosotros. La única razón por la que nosotros amamos es porque Él nos amó primero. Es Su amor lo que nos **apremia**, nos mueve adelante, como una persona es impelida en medio de una multitud de compradores en tiempo de Navidad. Al contemplar Pablo el maravilloso **amor** que **Cristo** le había mostrado, no podía dejar de sentirse movido adelante en el servicio de su maravilloso Señor.

Al morir por todos, Jesús actuó como nuestro Representante. Cuando Él murió, **todos** morimos —en Él—. Así como el pecado de Adán vino a ser el pecado de su posteridad, del mismo modo la muerte de Cristo vino a ser la muerte de aquellos que creen en Él (Ro. 5:12–21; 1 Co. 15:21, 22).

5:15 El argumento del apóstol es irresistible. Cristo **por todos murió**. ¿Por qué murió **por todos**? Para que los que **viven** por la fe en Él **ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos**. El Salvador no murió por nosotros para que pudiésemos proseguir viviendo nuestras propias vidas mezquinas y egoístas según las queramos vivir. Más bien, murió para que en adelante le diésemos nuestras vidas en amante y feliz devoción.

Denney explica:

Al morir nuestra muerte, Cristo ha hecho por nosotros algo tan inmenso en amor que deberíamos ser de Él, y sólo de Él para siempre. Hacernos de Él es el mismo objeto de Su muerte.

5:16 Quizá Pablo se esté refiriendo de nuevo al versículo 12, donde describía a sus detractores como aquellos que se glorían en las apariencias y no en el corazón. Ahora reanuda este tema enseñando que cuando acudimos a Cristo, hay una nueva creación. **De aquí en adelante** no juzgamos a los hombres de una manera carnal, terrenal, según las apariencias, las credenciales humanas o el origen nacional. Los vemos como preciosas almas por las que murió Cristo. Añadía que incluso si hubiese *conocido* **a Cristo … según la carne**, es decir, meramente como otro hombre, ya no le conocía más de aquella manera. Dicho en otras palabras, una cosa fue conocer a Jesús como vecino en el pueblo de Nazaret, o siquiera como mesías terrenal, y otra muy distinta conocer al Cristo glorificado que está actualmente a la diestra de Dios. Conocemos al Señor Jesús más íntimamente y de manera más verdadera como nos ha sido revelado por medio de la palabra por el Espíritu que le conocieron aquellos que le juzgaron simplemente por las apariencias humanas cuando estuvo en la tierra.

David Smith comenta:

Aunque el Apóstol había compartido aquel ideal judío de un Mesías secular, había llegado ahora a un concepto más sublime. Cristo era para él el Salvador resucitado y glorificado, ciertamente no conocido según la carne, sino según el espíritu; no por tradiciones históricas, sino por una comunión inmediata y vital.

5:17 Si alguno está en Cristo, es decir, si es salvo, **nueva criatura es**. Antes de producirse la conversión, uno podría haber juzgado a otros en base de normas humanas. Pero ahora todo eso ha cambiado. Las maneras **viejas** de juzgar **han pasado; he aquí, todas son hechas nuevas**.

Este versículo es uno de los favoritos de los que han renacido recientemente, y a menudo se cita en testimonios personales. A veces, al citarse así, da una falsa impresión. Los que oyen pueden llegar a pensar que cuando uno es salvo, los viejos hábitos, los malos pensamientos y las miradas concupiscentes se han acabado para siempre, y que todo viene a ser literalmente nuevo en la vida de aquella persona. Sabemos que no es cierto. El versículo no describe la práctica del creyente, sino su posición. Observemos que dice que si alguno está **en Cristo**. Las palabras **en Cristo** son la clave del pasaje. **En Cristo… las cosas viejas pasaron** y **todas son hechas nuevas**. ¡Desafortunadamente, «en mí» esto aún no es todo cierto! Pero al ir creciendo en la vida cristiana, deseo que mi práctica pueda irse correspondiendo más y más con mi posición. Un día, cuando vuelva el Señor Jesús, ambas cosas irán en perfecto acuerdo.

5:18 Todo proviene de Dios. Él es la Fuente y el Autor de **todo** ello. No hay lugar para la jactancia humana. Es este mismo **Dios que nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación**.

De esta espléndida manera se enuncia la doctrina bíblica de la reconciliación en *A New and Concibe Bible Dictionary:*

Por la muerte del Señor Jesús en la cruz, Dios anuló en gracia la distancia que el pecado había introducido entre Él y el hombre, para que todas las cosas pudiesen ser, por medio de Cristo, presentadas en conformidad a él mismo. Los creyentes son ya reconciliados, por

medio de la muerte de Cristo, para ser presentados santos, irreprochables e irreprensibles (una nueva creación). Dios estaba en Cristo, cuando Cristo estaba en la tierra, reconciliando al mundo a Sí mismo, no imputando a los hombres sus transgresiones; pero ahora que el amor de Dios ha quedado plenamente revelado en la cruz, el testimonio ha salido por todo el mundo, rogando a los hombres que se reconcilien con Dios. El fin es que Dios tenga Su beneplácito en el hombre.

5:19 El ministerio de reconciliación es aquí explicado como el mensaje de que **Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo**. Hay dos posibles formas de comprender esta declaración, y las dos son bíblicamente correctas. Primero, podemos pensar en ello como diciendo **que Dios estaba en Cristo** en el sentido de que el Señor Jesucristo es Deidad. Esto es ciertamente verdad. Pero también podríamos comprenderlo como significando que **Dios estaba, en Cristo, reconciliando consigo al mundo**. En otras palabras, Él estaba **reconciliando al mundo**, pero lo estaba haciendo **en** la persona del Señor Jesu**cristo**.

Aceptemos la interpretación que aceptemos, queda clara la verdad de que Dios estaba activamente eliminando la causa del extrañamiento que se había interpuesto entre Él y el hombre afrontando la cuestión del pecado. Dios no necesita ser reconciliado, pero el hombre *sí* necesita ser reconciliado con Él.

No tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones. En una primera lectura, parecería que este versículo enseña la salvación universal, que todos los hombres son salvados por la obra de Cristo. Pero una enseñanza así estaría en total desacuerdo con el resto de la palabra de Dios. Dios ha provisto un camino por el que a los hombres se les puede no tener en cuenta sus transgresiones, pero en tanto que el camino está disponible para todos, es efectivo sólo para aquellos que están en Cristo. Las transgresiones de los inconversos desde luego les son tenidas en cuenta, pero en el momento en que esos hombres confían en el Señor Jesús como Salvador, son contados como justos en Él, y les son borrados sus pecados.

Además de Su obra de reconciliación, Dios **encargó a** Sus siervos **la palabra de reconciliación**. En otras palabras, les ha confiado el maravilloso privilegio de salir y predicar este glorioso mensaje a todos en todas partes. No dio a los ángeles esta sagrada comisión, sino al pobre, débil hombre.

5:20 En el anterior versículo el apóstol dice que le ha sido encomendado el mensaje de la reconciliación. Ha sido enviado para predicar este mensaje a la humanidad. Sugeriríamos nosotros que desde 5:20 hasta 6:2 tenemos un *sumario* de la palabra de reconciliación. En otras palabras, Pablo nos deja escuchar el mensaje que él predicaba a los inconversos al ir de país en país y de continente en continente. Es importante ver esto. Pablo no está aquí diciendo a los corintios que se reconcilien con Dios. Ya son creyentes en el Señor Jesús. Pero les está diciendo que éste es el mensaje que predica a los inconversos allí donde va.

Un embajador es un ministro de estado, que representa a su propio gobernante en un país extranjero. Pablo siempre se refiere al ministerio cristiano como un llamamiento excelso y digno. Aquí se asemeja a un enviado comisionado por **Cristo** ante el mundo en el que vivimos. Era un portavoz de Dios, y **Dios** *rogaba* **por medio de** él. Este parece un lenguaje más bien extraño que aplicar a un embajador. Generalmente no pensamos en un embajador como *rogando*, pero ésta es la gloria del evangelio, que con él, Dios está realmente rogando, de rodillas y con los ojos bañados en lágrimas, que los hombres y mujeres se *reconcilien* **con** Él. Si existe alguna enemistad, existe de parte del hombre. Dios

ha eliminado todas las barreras a la completa comunión entre Él y el hombre. El Señor ha hecho todo lo que podía hacer. Ahora el hombre debe rendir sus armas de rebelión, ha de cesar en su terca revuelta, y debe *reconciliarse* **con Dios**.

5:21 Este versículo nos da el fundamento doctrinal de nuestra reconciliación. ¿Cómo ha hecho Dios posible la reconciliación? ¿Cómo puede Él recibir a culpables pecadores que acuden a Él con arrepentimiento y fe? La respuesta es que el Señor Jesús ha afrontado de manera efectiva con toda la cuestión de nuestros pecados, de modo que ahora podemos quedar *reconciliados* **con Dios**.

En otras palabras, Dios **hizo** que Cristo fuese hecho **pecado por nosotros**, aunque Cristo **no conoció pecado** personalmente, **para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él**.

Debemos guardarnos de cualquier idea de que en la cruz del Calvario el Señor Jesucristo llegase realmente a ser *pecador* en Sí mismo. Tal idea es falsa. Nuestros pecados fueron puestos *sobre* Él, pero no estuvieron *en* Él. Lo que sucedió es que Dios hizo de Él una ofrenda por el pecado en nuestro favor. Al confiar en Él, somos considerados justos por Dios. Las demandas de la ley han quedado plenamente satisfechas por nuestro Sustituto.

¡Qué bienaventurada verdad, que Aquel **que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado**, por nosotros que no conocíamos justicia, **para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él**! Ninguna lengua mortal podrá jamás agradecer a Dios de forma suficiente por una gracia tan inenarrable.

6:1 Algunos entienden que Pablo se dirige a los corintios, alentándolos para que hagan pleno uso de **la gracia** que les había sido mostrada. Más bien creemos que Pablo está aún explicando el mensaje que predicaba a los inconversos. Ya ha mostrado a los incrédulos la maravillosa gracia que Dios les ofrece. Ahora les ruega que **no** *reciban* **en vano** tal **gracia**. No deberían dejar que la semilla del evangelio cayese en tierra estéril, sino que deberían responder a un mensaje tan maravilloso recibiendo al Salvador que les es proclamado.

6:2 Pablo cita ahora Isaías 49:8. Si retrocedemos y estudiamos aquel capítulo, descubrimos que Dios está con una controversia con Su pueblo debido a su rechazo del Mesías. En el versículo 7 vemos al Señor Jesús rechazado por la nación, y sabemos que este rechazamiento llevó a Su muerte. Pero luego en el versículo 8 tenemos las palabras de Jehová, asegurando al Señor Jesús que Su oración ha sido oída y que Dios le ayudará y preservará.

En día de salvación te he socorrido. Esto se refiere a la resurrección del Señor Jesucristo. El **tiempo favorable** y **el día de salvación** son introducidos por la resurrección de Cristo de entre los muertos.

En su predicación del evangelio, Pablo se aferra a esta maravillosa verdad y anuncia a sus oyentes inconversos: **He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación**. En otras palabras: la era de la que había profetizado Isaías como **el día de salvación** ha llegado ya, por lo que Pablo apremia a los hombres a confiar en el Salvador mientras es todavía **el día de salvación**.

J. La conducta de Pablo en el ministerio (6:3–10)

6:3 Aquí Pablo pasa del mensaje que predicaba a su propia conducta en el **ministerio** cristiano. Se daba cuenta de que siempre hay quienes buscan excusas para no escuchar el mensaje de salvación, y si pueden encontrar esta excusa en la vida inconsecuente del

predicador, tanto mejor. Por eso recuerda a los corintios que **no** daba **a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que** el **ministerio no** fuese **desacreditado**. Como ya hemos observado, el ministerio no se refiere aquí a un oficio eclesiástico especial y dignificado, sino más bien al servicio de Cristo. No está involucrada ninguna idea de ordenación humana. El **ministerio** pertenece a todos los que son de Cristo.

6:4 En los versículos 4 al 10 el apóstol describe la forma en que trataba de desempeñar su ministerio —que estaba por encima de toda reprensión—. Consciente de que era siervo del Altísimo, siempre trataba de conducirse de una manera digna de tal llamamiento. Acerca de esta sección, Denney comenta de manera elocuente:

Son rotas dentro de él las fuentes del gran abismo al pensar en lo que está en juego. Está en toda estrechez, al comenzar, y puede hablar sólo con palabras inconexas, una a la vez; pero antes de acabar ha conseguido su libertad, y derrama su alma de manera irreprimible.

Los vv. 4 y 5 describen las penalidades físicas que soportó Pablo y que demostraban que era un sincero y fiel siervo del Señor. Los dos siguientes versículos tienen que ver con las gracias cristianas que manifestaba. Luego, en los vv. 8 al 10, da una lista de las experiencias contrastadas tan típicas del ministerio cristiano.

En mucha paciencia describe indudablemente la longanimidad de Pablo para con los individuos, las iglesias locales, y todas las aflicciones calculadas para hacerlo apartar de su camino de fidelidad.

Tribulaciones podría referirse a persecuciones reales que había sufrido por el nombre de Cristo.

Necesidades comunica la idea de privaciones que había sufrido, es probable que de alimentos, vestido y alojamiento.

Estrecheces bien podría incluir las circunstancias desfavorables en las que a menudo se encontraba.

6:5 Pablo recibió muchos **azotes**, como se afirma en Hechos 16:23. Sus **cárceles** son luego mencionadas en 2 Corintios 11:23, e indudablemente los **tumultos** se refieren a los motines y a las acciones sediciosas que a menudo se desencadenaban por su predicación del evangelio. (El mensaje de que los gentiles podían ser salvos de la misma manera que los judíos causó algunas de las más violentas asonadas.) Los **trabajos** de Pablo podrían incluir su fabricación de tiendas y, sin duda, otras formas de trabajos manuales, por no decir nada de sus viajes. **Desvelos** describe su constante necesidad de estar alerta contra las añagazas del diablo y frente a los esfuerzos de sus enemigos para dañarle. **Ayunos** podría incluir abstinencia voluntaria de alimento, pero aquí más probablemente significa hambre forzada por pobreza.

6:6 El ministerio de Pablo era conducido **en pureza**, es decir, en castidad y santidad. Nunca le podrían acusar con razón de ninguna inmoralidad.

También era conducido **en conocimiento**, y esto quizá se refiere al hecho de que no era un ministerio de ignorancia, sino de un **conocimiento** impartido sobrenaturalmente. Esto se muestra de manera maravillosa en la amplitud de la verdad divina que se revela en las Epístolas de Pablo.

¡Los corintios no necesitaban prueba alguna de su **longanimidad**! El modo paciente con la que había soportado sus pecados y fracasos debería haber sido prueba suficiente! La **benignidad** de Pablo se mostraba en la desprendida entrega de sí mismo por otros, en su amante actitud con el pueblo de Dios, y en su actitud afable.

La expresión **en el Espíritu Santo** significa sin duda que todo lo que Pablo hacía lo hacía en el poder del Espíritu y sujeto a Él.

En amor sincero sugiere que el **amor** que era tan evidente en la vida del Apóstol Pablo para con los demás no era fingido ni hipócrita, sino genuino. Caracterizaba todas sus acciones.

6:7 En palabra de verdad puede indicar que todo el ministerio de Pablo era llevado a cabo en obediencia a **la palabra de verdad**, o puede significar que era un ministerio honrado, consecuente con el tipo de mensaje que predicaba, esto es, **la palabra de verdad**.

En poder de Dios significa indudablemente que el apóstol no llevaba a cabo su trabajo con sus propias fuerzas, sino en una simple dependencia en las fuerzas que **Dios** suministra. Algunos han sugerido que esto puede ser una referencia a los milagros que el apóstol estaba dotado para hacer porque era apóstol.

Con armas de justicia, como las descritas en Efesios 6:14–18. Dan la imagen de un carácter recto y consecuente. Alguien ha dicho: «Cuando un hombre está revestido de justicia práctica, es inexpugnable». Si nuestra conciencia está limpia de mal para con Dios y los hombres, el diablo tiene poco asidero.

Hay alguna duda acerca del exacto significado de la expresión **para la mano derecha y para la izquierda**. Una de las más probables explicaciones es que en la guerra antigua la espada se sostenía con la mano derecha y el escudo con la izquierda. La espada habla de combate ofensivo y el escudo del defensivo. En tal caso, Pablo estaría diciendo aquí que un buen carácter cristiano es la mejor arma de ataque y de defensa.

6:8 Aquí y en los versículos 9 y 10 Pablo describe algunos de los acusados contrastes que se encuentran en el servicio para el Señor Jesús. El verdadero discípulo experimenta las cumbres y los valles, así como todo el territorio que se encuentra entre ambos puntos. Es una vida **a través de gloria y de deshonor**, de victoria y aparente derrota, de alabanza y vilipendio. El verdadero siervo de Dios es objeto **de calumnia y de buena fama**. Algunos hablan bien de su celo y valor, mientras otros sólo tienen reprobación para el mismo. Es tratado como engañador o impostor, pero es *veraz*. No es un impostor, sino un genuino siervo del Dios Altísimo.

6:9 En cierto sentido y por lo que al mundo respecta, Pablo era **desconocido**, no apreciado y mal comprendido, pero era **bien conocido** por Dios y por sus hermanos en la fe.

Su vida, **como moribundos**, era de un diario morir, ¡**mas he aquí que** vivía! Amenazado, cazado, acosado, perseguido y encarcelado, conseguía de nuevo su libertad sólo para predicar el evangelio con mayor celo. Esto se enfatiza adicionalmente con la expresión **como castigados, mas no entregados a la muerte**. **Castigados** tiene que ver aquí con el castigo que sufrió a manos de los hombres. Muchas veces, quizá, pensaron que habían llevado su tumultuosa vida a su fin, ¡sólo para oír de sus hazañas por Cristo en otras ciudades!

6:10 Había tristeza con respecto a este ministerio, pero Pablo estaba **siempre** gozoso. Es innecesario decir que se entristecía por el rechazo del mensaje del evangelio, por los fracasos del pueblo de Dios y por sus propios fracasos. Pero, cuando pensaba en el Señor y en las promesas de Dios, siempre había causas para mirar arriba y gozarse.

Pablo era **menesteroso** por lo que respecta a los bienes de este mundo. No leemos en ninguna parte que tuviese propiedades y riquezas. Pero, ¡pensemos en las vidas que han sido enriquecidas por medio de su ministerio! Aunque no poseía **nada**, en cierto sentido tenía **todo** lo que verdaderamente vale la pena.

«Con estas frases culminantes —dice A. T. Robertson—, Pablo suelta su imaginación y la hace jugar como rayos en las nubes.»

K. El llamamiento de Pablo a la franqueza y al afecto (6:11–13)

6:11 Y ahora el apóstol prorrumpe en un apasionado llamamiento a los **corintios** para que le abran sus corazones. Había **abierto** su **boca** de manera franca y sincera, hablándoles del amor que les tenía. Por cuanto de la abundancia del corazón habla la boca, la boca abierta de Pablo hablaba de un corazón ensanchado con afecto por esta gente. Este sentido general del versículo queda indicado por las siguientes palabras: **nuestro corazón se ha ensanchado**, es decir, está listo para recibirlos en amor.

Tal como dijo Tozer: «Pablo era un hombre pequeño con una vida interior inmensa; este gran corazón estaba a menudo herido por la estrechez de sus discípulos. La contemplación de sus almas encogidas le hacía sufrir en gran manera».

6:12 Cualquier freno en el afecto entre los corintios y Pablo no residía en él, sino en ellos. Ellos podrían tenerle un amor limitado, de modo que no estaban seguros de si debían recibirle o no, pero él no estaba en absoluto limitado en su amor para con ellos. La falta de amor estaba en el lado de ellos, no en el de Pablo.

6:13 Si querían compensar su amor hacia ellos (él está hablando a los que eran sus **hijos** en la fe), debían dejar que su afecto para con él fuese más *ancho*. Pablo tenía para con ellos los sentimientos de un padre. Debían amarle como su padre en la fe. Sólo Dios podía conseguir esto, pero debían permitirle que lo hiciese en sus vidas.

La traducción de Moffatt presenta bien la idea de los versículos 11 al 13:

Oh, corintios, no retengo nada de vosotros; mi corazón está abierto de par en par para vosotros. ¿Frenos? Están en vosotros, no en mí. ¡Buen negocio, como dicen los niños! Abridme vuestro corazón.

L. El llamamiento de Pablo a la separación escrituraria (6:14–7:1)

6:14 La relación entre los versículos 13 y 14 es esta: Pablo les ha pedido a los santos que sean abiertos en su afecto para con él. Ahora les explica que una forma de hacer esto es separarse de toda clase de pecado e injusticia. Es indudable que está pensando en parte de los falsos maestros que habían invadido la asamblea en Corinto.

La mención del yugo desigual es una reminiscencia de Deuteronomio 22:10: «No ararás con buey y con asno juntos». El buey era un animal limpio y el asno impuro, y su paso y tirón son desiguales. Como contraste, cuando los creyentes son enyugados con el Señor Jesús, descubren que Su yugo es fácil, y que Su carga es ligera (Mt. 11:29, 30).

Esta sección de 2 Corintios es uno de los pasajes clave en toda la palabra de Dios acerca de la cuestión de la separación. Es una clara instrucción de que el creyente debe separarse de **incrédulos**, de la iniquidad, de las tinieblas, de Belial, de los ídolos.

Desde luego, se refiere a la relación matrimonial. Una persona cristiana no debería contraer matrimonio con una persona inconversa. Sin embargo, cuando una persona creyente está *ya* casada con una persona no creyente, este pasaje no justifica la separación ni el divorcio. La voluntad de Dios, en tal caso, es que se mantenga la relación matrimonial con vistas a la posible salvación de la parte inconversa (1 Co. 7:12–16).

Además de lo anterior, también es de aplicación a los negocios. Un cristiano no debería participar como socio con alguien que no conoce al Señor. Se aplica de forma clara a las sociedades secretas o a las fraternidades: ¿Cómo puede alguien que es fiel a Cristo andar de manera consecuente en asociación allí donde el nombre del Señor Jesús no es bien acogido?

Su aplicación a la vida social sería como sigue: Un cristiano debería mantener contacto con los inconversos en un esfuerzo por ganarlos a Cristo, pero nunca debería participar de sus placeres pecaminosos ni en ninguna de sus actividades en el sentido de que los pueda llevar a hacer pensar que no es diferente de ellos. Luego, esta sección sería de aplicación también a cuestiones religiosas: Un fiel seguidor de Cristo no querrá ser miembro de una iglesia donde a sabiendas se admiten incrédulos como miembros.

Los versículos 14 hasta el 16 abarcan todas las importantes relaciones de la vida:

Justicia e *injusticia* describen toda la esfera de conducta moral.

Luz y *tinieblas* tienen que ver con el conocimiento de las cosas de Dios.

Cristo y *Belial* tienen que ver con el ámbito de la autoridad, en otras palabras, la persona o cosa a quien uno reconoce como amo en su vida.

Creyente e *incrédulo* tienen que ver con el ámbito de la fe.

El santuario de Dios y *los ídolos* comprenden toda la cuestión del culto.

La **justicia** y la **injusticia** no pueden tener comunión: son opuestos morales. Tampoco puede la **luz** tener **comunión… con las tinieblas**. Cuando la **luz** entra en una estancia, las **tinieblas** se desvanecen. Ambas no pueden existir juntas a la vez.

6:15 El nombre **Belial** significa «indignidad» o «maldad». Aquí tenemos un nombre del Malo. ¿Puede jamás haber paz entre **Cristo** y Satanás? ¡Claro que no! Tampoco puede haber comunión entre un **creyente** y un **incrédulo**. Intentarlo es cometer traición contra el Señor.

6:16 Los **ídolos** no tienen nada que ver con **el santuario de Dios**. Siendo así, ¿cómo pueden los creyentes mantener contacto con ídolos, cuando son ellos **el santuario del Dios viviente**? Naturalmente, aquí ídolos se refiere no sólo a imágenes talladas, sino a todo aquello que se interponga entre el alma y Cristo. Podría ser el dinero, el placer, la fama, o las cosas materiales.

El apóstol encuentra abundantes pruebas de que somos **el templo del Dios viviente** en pasajes como Éxodo 29:45, Levítico 26:12 y Ezequiel 37:27. Dice Denney:

[Pablo] espera que los cristianos sean tan fervorosos como los judíos en mantener inviolada la santidad de la casa de Dios; y ahora nos dice que esta casa somos nosotros; somos nosotros mismos los que hemos de mantenernos sin mancha del mundo.

6:17 Siendo esto así, Pablo hace un desafiante llamamiento a *salir*. Cita Isaías 52:11. Aquí tenemos las llanas instrucciones de Dios a Su pueblo acerca de la separación del mal. Los cristianos no deben quedarse en medio de él, como parte de él, a fin de remediarlo. El programa de Dios es *salir*. En este versículo, **lo inmundo** es primariamente el mundo pagano, sin duda, pero se aplica también a toda forma de mal, sea comercial, social o religioso.

Este versículo *no* debería emplearse para enseñar separación de otros creyentes. Los cristianos son exhortados a «mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».

6:18 A menudo es muy difícil para los cristianos cortar lazos que han existido durante años para ser obedientes a la palabra de Dios. Parece que Dios prevé esta dificultad en el versículo 18. En el versículo 17 ya había dicho: «Yo os acogeré», y ahora añade: «**Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso**».

La recompensa por mantenerse con Cristo fuera del campamento del mal es conocer la comunión con el **Padre** de una manera nueva y más entrañable. Esto no significa que vengamos a ser hijos e hijas por la obediencia a Su palabra, sino que somos *manifiestamente* Sus **hijos e hijas** cuando nos conducimos de esta forma, y experimentaremos los gozos y deleites de esta condición de hijos de una manera que nunca antes habíamos podido.

«La bienaventuranza de la verdadera separación no es otra cosa que la gloriosa compañía del mismo gran Dios» (Seleccionado).

El problema se suele dar de manera frecuente y en todos lugares entre los cristianos evangélicos pertenecientes a iglesias liberales y neo-ortodoxas. Preguntan una y otra vez: «¿Qué debo hacer?». La respuesta de Dios está aquí. Deberían dejar aquel círculo de comunión en el que Jesús no es honrado y exaltado como Hijo bienamado de Dios y Salvador del mundo. Podrán hacer más por Dios fuera de tal círculo de comunión que lo que jamás conseguirán dentro de él.

7:1 Este versículo está íntimamente ligado con lo que le precede. No comienza un nuevo párrafo, sino que da fin al párrafo que comenzó con 6:14.

Las **promesas** a las que se hace referencia en este versículo son las citadas en los versículos 17 y 18 del capítulo anterior. «Yo os acogeré… seré para vosotros por Padre… me seréis por hijos e hijas.» A la vista de estas maravillosas **promesas** de Dios, deberíamos *limpiarnos* **de toda contaminación de carne y de espíritu**. La contaminación de **la carne** incluye toda forma de impureza física, mientras que la contaminación del **espíritu** abarca la vida interior, los motivos y los pensamientos.

Pero Dios no sólo da el aspecto negativo, sino que también tenemos el positivo. **Perfeccionando la santidad en el temor de Dios**. No sólo se nos dice que echemos a un lado aquello que contamina, sino que debemos ir más y más amoldándonos al Señor Jesucristo en nuestras vidas diarias. Este versículo no sugiere que sea jamás posible llegar a ser perfectamente santos mientras estamos aquí en la tierra. La santificación práctica es un proceso que prosigue a todo lo largo de nuestra vida. Vamos creciendo en la semejanza al Señor Jesucristo hasta aquel día que le veremos cara a cara, y entonces seremos como Él por toda la eternidad. Es al tener un temor reverente o maravilla ante Dios que tenemos un deseo en nuestros corazones de llegar a ser santos. Que aprendamos a decir, con el piadoso McCheyne: «Señor, hazme tan santo como sea posible para alguien a este lado del cielo».

M. El gozo de Pablo ante las buenas noticias de Corinto (7:2–16)

7:2 Admitidnos, o, *Recibidnos en vuestro corazón* (V.M., cf. BAS). No había razón alguna por la que los corintios no pudiesen hacerlo, prosigue Pablo, porque **a nadie** había **agraviado**, ni **a nadie** había **corrompido**, ni **a nadie** había **explotado**. Dijesen lo que dijesen sus críticos, el Apóstol Pablo no había dañado a nadie, ni se había aprovechado de nadie en lo económico.

7:3 Nada de lo que ha dicho o está diciendo Pablo tiene por objeto **condenar** a los corintios en modo alguno. Les había asegurado una y otra vez que su profundo afecto por ellos proseguiría en la vida y en la muerte.

7:4 Por cuanto se sentía tan íntimamente ligado a los santos en Corinto, el apóstol se sentía con libertad de usar de **mucha franqueza** al dirigirse directamente a ellos. Pero si era grande su franqueza con ellos, también lo era su gloriarse de ellos ante los demás. Así

que ellos no debían malinterpretar su manera directa de hablar como una indicación de falta de amor; al contrario, debían darse cuenta de que estaba verdaderamente orgulloso de ellos y que hablaba muy bien de ellos allá donde iba. Probablemente el aspecto particular de su vida cristiana que suscitaba un sincero elogio de Pablo era su bien dispuesta actitud en relación con la colecta para los santos pobres en Jerusalén. El apóstol pasará a tratar directamente esta cuestión, pero ahora sólo hace una alusión de pasada a ello.

Lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Estas expresiones se explican en los versículos que siguen. ¿Por qué sentía Pablo tanto **gozo** en medio de **todas** sus **tribulaciones**? La respuesta es que Tito le había traído buenas nuevas acerca de los corintios, y que para él esto resultó ser una fuente de inmenso ánimo y aliento.

7:5 Hemos citado ya cómo Pablo partió de Éfeso y se dirigió a Tróade en busca de Tito. Al no encontrarlo allí, pasó **a Macedonia**. Ahora explica que ni su llegada a Macedonia le dio el **reposo** que buscaba. Seguía agitado, **atribulado**, perseguido. **De fuera,** el enemigo martilleaba sin misericordia, mientras que **de dentro** había aquellos **temores** y ansiedades —todo ello, sin duda, conectado con el hecho de que no había aún conseguido encontrar a Tito.

7:6 Entonces intervino **Dios** y **consoló** a Pablo con **la visita de Tito**. Fue en este momento en que el apóstol experimentó la verdad de Proverbios 27:17: «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo». Imaginemos el gozoso encuentro de estos dos devotos siervos de Cristo. ¡Las preguntas de Pablo amontonándose y Tito tratando de responder a ellas tan rápido como podía! (Véase también Pr. 25:25).

7:7 Pero **no sólo** fue por la gozosa reunión con su amigo que estaba Pablo tal gozoso; más bien fue por saber cómo Tito había recibido **consolación** con la respuesta de los corintios a la carta de Pablo.

Eran buenas las noticias de que los corintios anhelaban ver al Apóstol Pablo. Esto era a pesar de los decididos esfuerzos de los falsos maestros por enfriar el afecto de los santos por Pablo. No sólo tenían anhelo por verle, sino que evidenciaban un verdadero **pesar**. Este **pesar** podría deberse a la actitud negligente que habían adoptado al tolerar el pecado en la asamblea, o puede que se debiese a la angustia y ansiedad que habían ocasionado al apóstol. Además de este **pesar**, Tito informó de su verdadera consideración para con Pablo y su anhelo por complacerle.

Así, el regocijo del apóstol no era solamente por la llegada de Tito, sino por estas evidencias de que los corintios habían sido obedientes a las instrucciones de Pablo y que seguían sintiendo un verdadero afecto por él.

7:8 Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

La **carta** a que se refiere Pablo puede ser la que conocemos como 1 Corintios, o puede que sea una segunda carta, que no haya llegado a nosotros, y en la que confrontara a los santos con una cierta severidad.

Con respecto al *pesar* de Pablo acerca de haber escrito la **carta**, se debería aclarar este punto. Suponiendo que la referencia es a 1 Corintios, no afecta en absoluto a la cuestión de la inspiración. Lo que el apóstol escribió son los mandamientos mismos del Señor; pero Pablo era con todo un hombre, susceptible a los desalientos y ansiedades de los otros hombres. Williams comenta:

La distinción entre el escritor y la inspiración aparece en el versículo 8. Él sabía que su primera carta estaba inspirada. Sus palabras eran «los mandamientos del Señor», pero como el hombre débil, ansioso y afectuoso que era, temía por si el efecto de las comunicaciones pudiese ser el de enajenarle los afectos de los corintios y causarles pesar. Este es un interesante ejemplo de la diferencia entre la individualidad del Profeta y el mensaje del Espíritu Santo que le ha sido dado.

Recapitulando: lo que Pablo está diciendo es lo siguiente: Cuando los corintios leyeron su carta al principio, les fue como una reprensión, y se sintieron pesarosos. Después de haberles enviado la carta, el apóstol previó la reacción de ellos y se entristeció. Observemos que no era consciente de haber cometido mal alguno. Más bien, se entristeció que al llevar a cabo esta obra para el Señor, fuese necesario que otros fuesen a veces entristecidos temporalmente a fin de que se pudiesen obrar los propósitos de Dios en sus vidas.

En la última parte del versículo 8, Pablo destaca que aunque habían sido **contristados** por la carta, que ello era sólo **por algún tiempo**. El primer efecto de la carta fue apenarlos, pero este pesar no persistió.

Todo el proceso que el apóstol describe aquí puede asemejarse a la acción de un cirujano. Para poder quitar un órgano peligrosamente infectado del cuerpo humano, le es necesario cortar muy hondo en la carne. No se regocija por causar este dolor al paciente, aunque sabe que se tiene que hacer para que el paciente recobre la salud. Y de manera especial si el paciente es un buen amigo, el cirujano es bien consciente del sufrimiento necesario. Pero es también sabedor que este sufrimiento es sólo temporal, y está dispuesto a que sea así para que el resultado final sea favorable.

7:9 Pablo se gozaba **no porque** los corintios hubiesen **sido contristados**, sino porque su pesar temporal los había llevado al **arrepentimiento**. En otras palabras: su pesar los llevó a una manera diferente de ver las cosas, lo que resultó en un cambio de vida. El **arrepentimiento**, dice Hodge, «no es meramente un cambio de propósito, sino que incluye un cambio de corazón que lleva a apartarse del pecado con dolor y con odio contra este pecado, para allegarse a Dios».

El dolor de los corintios era según la voluntad de Dios; era la clase de dolor que Dios gusta de ver. Debido a que su dolor y su arrepentimiento fueron de una naturaleza genuina, **según Dios**, no sufrieron malos efectos permanentes por la reprensión que les había sido administrada por el Apóstol Pablo.

7:10 Este versículo contrasta **la tristeza según Dios** y **la tristeza del mundo**. **Tristeza según Dios** denota aquel pesar que entra en la vida de alguien tras haber cometido un pecado y que le lleva al arrepentimiento. Se da cuenta de que Dios le está hablando, y se pone del lado de Dios contra sí mismo y contra su pecado.

Cuando Pablo dice que la **tristeza según Dios produce un arrepentimiento para salvación** no está necesariamente pensando en la salvación del alma (aunque este podría ser también el caso). A fin de cuentas, los corintios eran ya salvos. Pero aquí se emplea el término **salvación** para describir la *liberación* de todo tipo de pecado, servidumbre o aflicción en la vida de alguien.

Hay la cuestión de si la expresión **de que no hay que tener pesar** se refiere al arrepentimiento o a la salvación. Por cuanto es igualmente cierto que nadie jamás lamenta el **arrepentimiento** ni la **salvación**, podemos dejar esta cuestión sin resolver.

La tristeza del mundo no es verdadero arrepentimiento, sino mero remordimiento. **Produce** amargura, dureza, desesperanza y, al final, **muerte**. Eso queda ilustrado con la

vida de Judas. Él no sintió pesar por las consecuencias de su pecado sobre el Señor Jesús, sino sólo remordimientos por la terrible cosecha que había recogido para sí mismo por tal pecado.

7:11 El apóstol apunta a la experiencia de los corintios como un ejemplo de lo que había dicho en la primera parte del versículo 10. **Esto mismo** que les había dicho acerca de la tristeza según Dios se manifestaba en sus vidas. Hoy podríamos decirlo así: «Como evidencia de este mismo hecho **de que** fuisteis **contristados según Dios**». Luego pasa a enunciar varios resultados de su dolor según Dios.

Primero, produjo en ellos **diligencia**, o cuidado solícito. Si este pasaje hace referencia al caso de disciplina descrito en la primera epístola, entonces esta expresión significa que aunque al principio habían sido indiferentes, después quedaron enormemente preocupados por todo aquel asunto.

En segundo lugar, dice, **qué disculpas [produjo en vosotros]**. Esto no significa que tratasen de *justificarse* o disculparse, sino que al tomar una resuelta acción trataron de limpiarse de cualquier culpa adicional o complicidad en aquella cuestión. Su cambio de actitud condujo a este cambio en su rumbo.

Qué indignación puede referirse a su actitud para con el pecador debido a la deshonra que había hecho recaer sobre el nombre de Cristo. Pero lo más probable es que se refiera a la actitud de ellos para consigo mismos por haber llegado a permitir que tal cosa continuase durante tanto tiempo sin emprender acción acerca de ello.

Qué temor se refiere indudablemente a que actuaron en el **temor** del Señor, pero también puede incluir el pensamiento de que temiesen una visita del apóstol, si tenía que venir con una vara.

Qué ardiente afecto significa literalmente, «¡Qué anhelo!». La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que esto se refiere a un verdadero deseo que había sido suscitado en sus almas de que Pablo les visitase. Sin embargo, podría también significar un intenso *deseo* de enderezar la situación y corregir el mal.

Qué celo ha sido variamente explicado como significando **celo** por la gloria de Dios, por la restauración del pecador, por su propia purificación de contaminación en el asunto, o por ponerse del lado del apóstol.

Qué vindicación significa «qué castigo o qué venganza». El pensamiento es simplemente que emprendieron una acción correctiva sobre el culpable en la asamblea. Estaban decididos a castigar el pecado.

Pablo añade a continuación: **En todo os habéis mostrado inocentes en el asunto**. Naturalmente, no debemos entender por esto que nunca habían tenido culpa alguna, sino sencillamente que habían hecho todo lo que estaba en su mano para tomar la acción apropiada y actuar como debieran haberlo hecho al principio.

7:12 En este versículo tenemos cuatro problemas principales. Primero, ¿a qué carta se refiere Pablo en su expresión **Os escribí**? Segundo, ¿quién es el hombre **que cometió el agravio**? Tercero, ¿quién es el que **lo padeció**? Finalmente, ¿cómo se debería traducir la última parte del versículo, **nuestra solicitud que tenemos por vosotros**, o «vuestra solicitud por nosotros»?

La carta podría ser la que conocemos como 1 Corintios, o podría ser otra carta posterior que no ha llegado hasta nosotros. El malhechor podría ser el incestuoso de 1 Corintios 5 o algún otro rebelde en la iglesia. Si Pablo está refiriéndose al incestuoso, entonces el que había recibido el daño era el propio padre del hombre. Si el culpable era otra persona, entonces el agraviado sería el mismo Pablo, o alguna persona no identificada.

En las distintas revisiones de la traducción Reina-Valera la última parte del versículo se da así: **que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios**. Pero la mayoría de las versiones modernas son similares a la BAS: «Para que vuestra solicitud por nosotros se manifestara a vosotros delante de Dios».

7:13 A causa de que su carta había surtido los efectos deseados, Pablo había sido **consolado**. Los corintios se habían arrepentido y se habían puesto de su lado. Además, le alentaba el entusiasmo que **Tito** manifestaba acerca de los santos: tenía **gozo** y **su espíritu** se había **tranquilizado** al haber estado en contacto con ellos.

7:14 Aparentemente, antes que el apóstol enviase a Tito a Corinto, le había hablado muy bien de los creyentes allí. Ahora les dice que aquello en lo que se había **gloriado** no había resultado falso. Todo lo que había dicho acerca de los corintios había sido verificado en la experiencia de **Tito** en medio de ellos. **Así** como todo lo que el apóstol había dicho a los corintios era cierto, **también** su **gloriarse ante Tito** había resultado **verdad**.

7:15 Evidentemente, Tito no sabía qué acogida tendría al llegar al sur de Grecia. Quizá había previsto lo peor. Pero cuando llegó, los corintios le dieron una cordial bienvenida, y no sólo eso, sino que se ganaron tanto más su afecto al mostrarse obedientes a las instrucciones que llevó del Apóstol Pablo. Cuando el apóstol dice que recibieron a Tito **con temor y temblor**, no significa un terror abyecto ni un temor de cobardía, sino con un sentido de reverencia ante el Señor acerca de aquel asunto y con un escrupuloso deseo de agradarle.

7:16 Cuando Pablo dice que **en todo** tenía **confianza en** los santos, no debemos tomar sus palabras más allá de lo que él quería. Desde luego no significaba que considerase que los corintios estuviesen más allá de la posibilidad de pecado o de fracaso. Significan más bien que la **confianza** que había depositado en ellos, y de la que se había gloriado ante Tito, no había sido en vano. Se habían demostrado *dignos* de su confianza. Ello indudablemente incluye la idea de que por cuanto habían mostrado una actitud apropiada acerca de la cuestión tratada en la Primera Epístola, se siente justificado en tener una plena **confianza en** ellos.

Este versículo completa la primera sección de 2 Corintios, la cual, como hemos visto, da una descripción del ministerio del apóstol y constituye un decidido esfuerzo por parte de Pablo de fortalecer los vínculos que existían entre los corintios y él mismo. Los dos siguientes capítulos tratan de «la gracia de dar».

II. LA EXHORTACIÓN DE PABLO A FINALIZAR LA COLECTA PARA LOS SANTOS DE JERUSALÉN (Caps. 8, 9)

A. Buenos ejemplos de dádivas generosas (8:1–9)

8:1 Pablo quería que los creyentes supiesen la manera tan insólita en que **la gracia de Dios** se había manifestado entre los cristianos en **las iglesias de Macedonia** (norte de Grecia). Filipos y Tesalónica eran dos de las ciudades donde se habían plantado iglesias.

La manera particular con que estos macedonios mostraban que habían recibido **la gracia de Dios** era por su *generosidad*.

8:2 Estos cristianos habían estado pasando por **una gran prueba de tribulación**. Por lo general, las personas así puestas a prueba habrían tratado de ahorrar su dinero para proveer a su futuro. Y sobre todo si no eran muy prósperos, como sucedía con los macedonios. No

tenían mucho dinero. Pero su **gozo** cristiano rebosaba tanto que cuando se presentó la necesidad de los santos en Jerusalén, invirtieron toda conducta ordinaria y dieron del modo más generoso. Pudieron combinar **tribulación, gozo**, **pobreza** y **generosidad**.

8:3 Había también otros rasgos singulares en su generosidad. Su dádiva no sólo alcanzó a **sus posibilidades** sino que fueron **más allá de sus posibilidades**. Además, lo hicieron **espontáneamente**, es decir, no tuvieron que ser apremiados, convencidos ni constreñidos.

8:4 Tan deseosos se mostraron acerca de esta cuestión que rogaron a Pablo tener el privilegio de compartir en el alivio de las necesidades de los santos en Jerusalén. Quizá el apóstol vacilaba acerca de aceptar su bondad, sabiendo cuán pobres eran ellos mismos. Pero ellos no estuvieron dispuestos a aceptar un «no» como respuesta. Querían que se les permitiese dar.

8:5 Probablemente Pablo había sólo anticipado o *esperado* que actuarían como la mayor parte de los demás mortales: dan a regañadientes al principio, y luego aumentan la cantidad del don según se les aplican más presiones. ¡Pero no fue este el caso de los macedonios! Estos amados cristianos **dieron** primero el mayor don: **se dieron a sí mismos**. Luego fue cosa fácil para ellos dar su dinero. Cuando Pablo dice que **se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios**, está diciendo sencillamente que primero hubo una total entrega de las vidas de ellos a Cristo, y que luego se dieron a Pablo en el sentido de que querían ayudar en la colecta para Jerusalén. Le vinieron a decir a Pablo: «Nos hemos dado a nosotros mismos al Señor, y ahora nos damos a ti como administrador de Él. Nos dices qué hacer, porque tú eres un apóstol de Cristo, nuestro Señor».

«Las contribuciones para la obra del Señor —dice G. Campbell Morgan— son sólo valiosas en tanto que dones de aquellos que se dan a sí mismos a Dios.»

8:6 El apóstol se sentía tan emocionado por el ejemplo de los macedonios que ahora quería que los corintios lo imitasen. De modo que dice que había *exhortado* **a Tito** para que **acabase** la obra que había comenzado en Corinto. En otras palabras, cuando Tito había visitado a los corintios por primera vez, había tratado de este tema de la colecta con ellos. Ahora, cuando volviese, tenía instrucciones de cuidarse de que las buenas intenciones se tradujesen en *acción*.

8:7 Por cuanto los corintios eran tan destacados en muchas formas (y ciertamente lo eran), Pablo quiere ahora que sobresalgan en la cuestión de dar. Les da crédito por abundar **en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia, y en** su **amor para con** él. En la Primera Epístola, Pablo los había encomiado por su conocimiento y palabra. Aquí añade otras virtudes, indudablemente como resultado de la visita de Tito.

La expresión **en fe** puede que describa una intensa fe en Dios, el *don* de la fe, o la *fidelidad* en sus tratos con sus semejantes.

En palabra se refiere indudablemente a su pericia en el uso de las lenguas, tema este que había ocupado un considerable espacio en la Primera Epístola.

En conocimiento puede referirse a su don carismático, o a la magnitud de su comprensión de las verdades divinas.

En toda diligencia describe su celo y fervor en las cosas de Dios.

Finalmente, su **amor para con** Pablo es mencionado como digno de alabanza. Ahora Pablo querría añadir otra expresión a la lista: «en toda generosidad».

Denney advierte acerca de

… aquel hombre que abunda en interés espiritual, que es ferviente, lleno de oración, afectuoso, capaz de hablar en la iglesia, pero incapaz de separarse de su dinero.

8:8 Pablo no está mandando esto de una forma dura, legalista. Más bien, querría poner a prueba la **autenticidad de** su **amor**, especialmente a la luz de la buena disposición o fervor de los cristianos de Macedonia a este respecto. Cuando Pablo dice que **no** dice esto **como un precepto**, no quiere decir con ello que no está inspirado. Sencillamente, dice que dar debería proceder de un corazón bien dispuesto, porque «Dios ama al dador alegre».

8:9 Es en este punto que el Apóstol Pablo introduce uno de los más magnos versículos en esta magna carta. Contra un fondo de las mezquinas circunstancias de la vida en Macedonia y Corinto, pinta un atractivo retrato de la más generosa Persona que jamás haya existido.

La palabra **gracia** se emplea en una variedad de formas en el NT, pero aquí el significado es, sin confusión posible, el de la generosidad. ¿Cuán generoso era el Señor Jesús? Era tan generoso que dio *todo lo que poseía* por nuestra causa, **para que** nosotros fuésemos eternamente **enriquecidos con su pobreza**.

Moorehead comenta:

> Él era rico en posesiones, poder, homenaje, comunión, felicidad. Se hizo de pobre condición, en Sus circunstancias, en Sus relaciones con los hombres. A nosotros se nos apremia dar algo de dinero, vestido, alimento. Él se dio a Sí mismo.

Este versículo nos enseña la preexistencia de Cristo. ¿Cuándo fue Él **rico**? ¡Desde luego no cuando vino al mundo como el Bebé de Belén! Y desde luego no durante Sus treinta y tres años de peregrinación como «extraño sin hogar en el mundo que Sus manos habían hecho». Él era rico en toda la eternidad pasada, morando con el Padre en los atrios celestiales. Pero **se hizo pobre**. Se refiere no sólo a Belén, sino también a Nazaret, Getsemaní, Gabata y Gólgota. Todo eso fue por causa nuestra, **para que** fuésemos **enriquecidos con su pobreza**.

Si esto es cierto, y desde luego lo es, debería en tal caso ser nuestro mayor gozo dar al Señor todo lo que somos y tenemos. Ningún argumento podría ser más enérgico que éste en medio del discurso de Pablo acerca del dar cristiano.

B. Buen consejo para finalizar la colecta (8:10–11)

8:10 Ahora el apóstol vuelve a los mismos corintios. Ellos habían pensado en hacer una colecta para los santos pobres antes que los macedonios decidiesen participar. Los corintios habían realmente comenzado a hacerlo antes que los macedonios comenzasen su fondo de ayuda. Para ser consecuentes, deberían terminar lo que habían comenzado **el año** anterior. Y eso les convenía, porque demostraría su sinceridad y coherencia.

8:11 Fuese cual fuese la razón de su retardo, Pablo les dice que deberían dejarla a un lado y *acabar* **de hacer** lo que habían comenzado con la misma buena disposición. Debían hacerlo conforme a la capacidad que tenían entonces y no según les gustaría hacerlo en el futuro si sus riquezas aumentaban.

C. Tres buenos principios de donación generosa (8:12–15)

8:12 Parece que los corintios se habían retrasado en hacer una colecta para los santos necesitados en Jerusalén esperando que podrían enviar más en una fecha posterior. Pero

aquí se les recuerda que no se trata en absoluto de cuánto envían. Si hay un verdadero deseo en el corazón de tener comunión en esta buena cuestión, entonces Dios acepta su don, por pequeño que sea. Lo que cuenta es la actitud del corazón.

8:13 El propósito de Pablo no es poner a los corintios en problemas económicos. Su pensamiento **no** es que **haya holgura** para la iglesia de Jerusalén y que la iglesia en Corinto tenga **estrechez** o sea empobrecida.

8:14 Este versículo describe el programa de Dios para el alivio de las necesidades en la iglesia del Señor Jesucristo. El propósito del Señor es que siempre que exista una necesidad en un área entre cristianos, que haya un flujo de fondos de otras áreas de aquel lugar necesitado. Este constante ir y venir de fondos resultaría en una **igualdad** entre las iglesias a nivel mundial.

Así, en la época en que Pablo estaba escribiendo, habría un fluir de fondos desde Corinto, Macedonia y otros lugares a Jerusalén. Pero quizá en el futuro los santos en Jerusalén estarían en buenas circunstancias, mientras que podría haber una clara **necesidad** en Corinto. En tal caso, el flujo de fondos se invertiría. Eso es lo que Pablo significa en este versículo. Ahora la necesidad aparecía en Jerusalén, pero en alguna ocasión futura sería en Corinto, y en este caso otros los ayudarían.

8:15 Este principio de igualdad se enfatiza mediante una cita de Éxodo 16:18. Cuando los hijos de Israel salieron a recoger maná, algunos pudieron recoger más que otros. Pero no importaba. Cuando el maná era distribuido, cada hombre recibía la misma cantidad —un homer, o alrededor de dos litros y medio—. De modo que **el que recogió mucho, no sobreabundó, y el que poco, no escaseó**. Si alguien trataba de *acumular* maná, ¡criaba gusanos!

Esta igualación no fue por milagros ni magia. Tuvo lugar porque los que tenían en exceso *compartían* con los que no tenían suficiente. Hodge observa lo siguiente:

> Esta lección… que se enseña en Éxodo y por parte de Pablo es que entre el pueblo de Dios la sobreabundancia de uno debería ser empleada para aliviar las necesidades de otros, y que cualquier intento por contrarrestar esta ley tendría como resultado vergüenza y pérdida. La propiedad es como el maná; no tendrá buenos resultados acumularla.

En la misma línea tenemos esta selección de fuente desconocida:

> Dios tiene la intención de que cada hombre tenga una parte de las cosas buenas de la vida. Pero algunos recogen más, y otros menos. Los que tienen más deberían compartir con los que tienen menos. Dios permite la desigual distribución de la propiedad, pero no para que los ricos la gocen egoístamente, sino para que la compartan con los pobres.

D. Tres buenos hermanos para preparar la colecta (8:16–24)

8:16 En los dos siguientes versículos **Tito** es encomiado por la excelente actitud que muestra en este asunto. Primero, se expresa gratitud a **Dios** por haber puesto **en el corazón de Tito la misma diligencia por** los corintios. Pablo había encontrado un espíritu hermano en su colaborador. Tito compartía con Pablo la **misma** carga que el apóstol tenía por los corintios.

8:17 Pablo había exhortado a Tito que fuese a Corinto con esta Carta, pero la exhortación resultó innecesaria. Tito había puesto en ello **su propia voluntad**.

La cláusula **partió… para ir a vosotros** probablemente significa «va a ir a vosotros». Esto ilustra el tiempo aoristo epistolar, que contempla la acción no desde el momento en que Pablo escribe la Carta, sino desde el momento en que los corintios la leen. Es indudable que fue Tito quien llevó esta Carta a Corinto. No partió para Corinto hasta que Pablo hubo concluido la Carta.

8:18 Los versículos 18 al 22 describen a otros dos hermanos cristianos que iban a acompañar a Tito en su misión. El primero es descrito en los versículos 18 a 21, y el segundo en el versículo 22. No se da el nombre de ninguno de los dos.

Esta sección de las Escrituras es de gran valor para mostrar las precauciones que tomó el Apóstol Pablo en el manejo de los fondos, para que no hubiese base para acusarle de un mal uso del dinero.

El primer **hermano** al que se hace referencia era uno **cuya alabanza… se** oía **por todas las iglesias** por su obra **en el evangelio**. Hay gran diferencia de opinión acerca de quién es el designado. Algunos dicen que Lucas, otros que Silas, y otros que Trófimo. Pero quizá al tratar de suponer estamos perdiendo de vista todo el espíritu del pasaje. ¿Acaso no es intencional que no se da el nombre? El verdadero discipulado frecuentemente involucra la oscuridad. Así fue con la pequeña criada que fue tan útil para la vida del leproso Naamán. Así fue con el muchachito que puso su almuerzo a disposición del Señor Jesús.

8:19 Este hermano innominado **fue** también **designado por las iglesias** para hacer el viaje preciso para acompañar **esta colecta**. En otras palabras, fue designado para ser uno de los mensajeros que llevasen esta contribución libremente dada. El apóstol se consideraba y consideraba a los demás como administradores de esta obra de gracia. Lo hacía para **gloria del Señor mismo**. Y ellos querían que exhibiese su buena disposición y celo por servir a los santos pobres en Jerusalén.

8:20 El apóstol era demasiado prudente para manejar este dinero en solitario, ni para encomendarlo a ninguna otra persona sola. Insistió en que fuese manejado por un grupo de dos o tres o más. Es lo que quiere decir aquí en el versículo 20. Para evitar cualquier posibilidad de calumnia o escándalo, aseguró que la gestión de **esta ofrenda abundante** se hiciese de tal forma que no pudiese haber ningún tipo de maledicencia.

8:21 Procurando hacer las cosas honorablemente, asegurando que todo se hace de una manera irreprochable. Pablo se sentía ansioso de que sus acciones fuesen honradas no sólo **delante del Señor, sino** que **también** fuesen irreprochables **delante de los hombres**. Morgan observa: «Es responsabilidad de la comunidad cristiana llevar a cabo sus actividades de tal forma que los hombres del mundo no tengan causa de sospechar nada contrario a la honradez en sus asuntos».

Se puede mencionar de pasada que este versículo es casi idéntico que Proverbios 3:3, 4 en la Septuaginta.

8:22 Aquí tenemos otro innominado **hermano** al que Pablo había designado para ayudar en este importante asunto. Había demostrado **diligencia** en muchas cuestiones, y ahora mostraba especial diligencia con respecto a esta gestión, **por la mucha confianza que** tenía **en** los corintios.

8:23 Por ello, Pablo dice que en caso que **alguien inquiera respecto** a estos tres hombres (cf. V.M.), los corintios podrían decirles que **Tito** era **compañero y colaborador** de Pablo **para con** los corintios, y que los otros dos **hermanos**, eran **mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo**. La expresión **gloria de Cristo** es desde luego una exaltada descripción de esos hombres. Es porque eran enviados de **las iglesias** que reciben este

nombre. Hacen que la obra del Señor resplandezca delante de los ojos de los hombres. Son para crédito del Señor y reflejo de Su gloria.

8:24 Viendo todo esto, los corintios debían darles una buena recepción y justificar la jactancia del apóstol respecto a ellos confiándoles el generoso don para los santos en Jerusalén. Esto sería para las **iglesias** alrededor **la prueba** de su **amor** cristiano. Phillips traduce este versículo: «¡Que ellos, y todas las iglesias, vean cuán sincero es vuestro amor, justificando todas las cosas buenas que hemos dicho de vosotros!».

E. Llamamiento a los corintios para que hagan justicia a la jactancia de Pablo de ellos (9:1–5)

9:1 A Pablo le era totalmente innecesario *escribir* a los corintios **acerca** de la cuestión de enviar ayuda económica a los **santos** necesitados —pero de todos modos pasó a hacerlo—. Quizá haya en este versículo una traza de ironía. En realidad, en algunos respectos no le era necesario escribirles. Desde el principio habían mostrado buena voluntad para participar en la colecta para Jerusalén. Por lo que respecta a la disposición, merecían encomio. Pero, sencillamente, no habían llevado a cabo sus intenciones originales. Por eso es que siente necesario extenderse sobre lo **superfluo**.

9:2 No había duda alguna acerca de su **buena voluntad**. Desde el momento en que se inició aquella cuestión habían mostrado **celo** y fervor. De hecho, Pablo se había *gloriado* de ellos ante los cristianos en Macedonia. Les había dicho que **Acaya está preparada desde el año pasado**. **Acaya**, la región meridional de Grecia, se emplea aquí para designar a Corinto, por cuanto Corinto estaba situada allí. Cuando **los macedonios** oyeron que los cristianos en Corinto habían estado preparados durante un año, muchos de ellos (los macedonios) fueron *estimulados*; se contagiaron de la actitud dadivosa cristiana y decidieron darse a ello de todo corazón.

9:3 Cuando Pablo dice aquí que ha **enviado a los hermanos**, lo que realmente significa es que los está enviando. El tiempo pasado lo contempla desde la perspectiva de los lectores, no del escritor. **Los hermanos** son los tres mencionados en el capítulo anterior: Tito y dos cristianos innominados. Eran enviados para que la jactancia de Pablo acerca de los corintios no fuese en vano acerca de la colecta. La misión de los tres hermanos sería asegurar que la colecta estuviese preparada para el tiempo que Pablo llegase allá.

9:4 Cuando el apóstol hiciese el viaje al sur desde Macedonia a Corinto, no era improbable que le acompañasen algunos de los creyentes de Macedonia. ¡Qué apuro sería para el Apóstol Pablo **si**, después de toda su jactancia acerca de los corintios, llevase algunos de los **macedonios** y hallasen que los corintios no habían hecho en realidad nada acerca del don para Jerusalén! En tal caso, la confianza de Pablo en los corintios quedaría avergonzada, **por no decir** que los mismos corintios tendrían entonces verdaderas razones para avergonzarse de su negligencia. La traducción de Phillips del presente versículo está llena de colorido:

Entre nosotros, ¡no sería bueno si algunos de los macedonios nos van a acompañar en mi visita a vosotros, y descubren que no estáis preparados para este acto de generosidad! Quedaríamos terriblemente avergonzados, por no decir nada de vosotros mismos, sólo por haber estado tan confiados y orgullosos de vosotros.

9:5 Por eso es que Pablo tuvo **por necesario exhortar a** esos **hermanos que fuesen primero** a Corinto antes que él, y **preparasen primero** su **ofrenda generosa** por ellos **antes prometida** para los santos de Jerusalén.

Para que esté lista como ofrenda generosa, y no como tacañería. No hay el pensamiento de que estos fondos tuviesen que ser exprimidos de los santos, sino que debía ser una manifestación de su **generosidad**, dada de propia voluntad.

F. Las buenas recompensas de la donación generosa (9:6–15)

9:6 En los versículos 6 a 15 el Apóstol Pablo relaciona algunos de los maravillosos beneficios y recompensas del dar cristiano. Primero, establece la ley de la cosecha. Es un hecho bien conocido en la agricultura que es necesaria una generosa siembra de semilla si ha de haber una cosecha generosa. Quizá el granjero está listo para echar la semilla en el campo. Sembrará con liberalidad, o tomará algo del grano para usarlo como alimento durante los meses venideros? El pensamiento aquí es que si lo **siembra** generosamente, **también segará** fuera de toda proporción a lo que **siembra**.

Deberíamos recordar esto con respecto a la agricultura —el granjero no siega la cantidad exacta de grano que siembra, sino mucho más en proporción. Así es con el dar cristiano: no es una cuestión de recibir de forma exacta lo que uno ha recibido, sino de recibir de vuelta y fuera de toda proporción a la cantidad del don. Naturalmente, el beneficio no es tanto económico como en bendiciones espirituales.

9:7 Cada uno debe dar **como se propuso en su corazón**. Será necesario que considere lo que es necesario para sus necesidades inmediatas. Tendrá que pensar de las obligaciones justas en que incurrirá en el curso de su vida normal. Pero luego, por encima de esto, ha de pensar en las necesidades de sus hermanos en Cristo, y de las demandas de Cristo sobre él. Al tener en cuenta todas estas consideraciones, **no** debería dar **con tristeza, ni por necesidad**. Es posible dar y sin embargo no sentirse feliz con ello. También es posible que se dé bajo una presión de llamamientos emocionales o de sentirse apurado ante los demás. Ninguna de estas cosas servirá. **Dios ama al dador alegre**. A menudo se ha observado que nuestra palabra *hilaridad* está relacionada con la palabra traducida **alegre** (*hilarion*).

¿Es que Dios realmente necesita nuestro dinero? No: suyo es el ganado sobre miles de montes, y si necesitase algo, no nos lo diría a nosotros (Sal. 50:10–12). Pero la actitud de nuestro corazón es lo que sí le importa. Le encanta ver a un cristiano tan lleno del gozo del Señor que quiere compartir con otros lo que tiene.

Dios ama al dador alegre porque, como dice Jowett:

Dar con alegría nace del amor, y por ello es un amante que ama a un amante y que se regocija en la comunión. Dar es el lenguaje del amor; ciertamente, no tiene otro lenguaje. «¡De tal manera amó Dios al mundo, que *dio*!» El amor encuentra su misma vida en darse. Su único orgullo de poseer es el gozo de rendirse. Si el amor tiene todas las cosas, sin embargo no posee nada.

9:8 Aquí tenemos una promesa de que si alguien realmente quiere ser generoso, Dios se cuidará de que reciba la oportunidad para ello. Aquí se emplea el término **gracia** como sinónimo de recursos. **Poderoso es Dios** para suplirnos de recursos de modo que no sólo tengamos **todo lo suficiente** nosotros mismos, sino para que podamos compartir con otros lo que tenemos, y así *abundar* **para toda buena obra**.

Observemos la palabra **todo** en este versículo: **Toda gracia**, **siempre** (es decir, *en todo tiempo*), **todo lo suficiente, todas las cosas, toda buena obra**.

9:9 Ahora el apóstol cita del Salmo 112:9. La expresión **esparció** se refiere al acto de sembrar la semilla. Este versículo describe a un hombre que ha sido generoso en su siembra de la semilla, o de manera más particular en sus acciones de bondad. La bondad específica a la que está dedicado es dar **a los pobres**. ¿Es perdedor por tal acción? ¡No! **Su justicia permanece para siempre**. Esto significa que si dispersamos bondades como un sembrador esparce su semilla, estaremos acumulando tesoros en el cielo. Los resultados de nuestra bondad permanecerán **para siempre**.

9:10 Prosigue aquí la ilustración del **sembrador**. El mismo Dios **que suministra semilla al que siembra, y pan al que come** tiene cuidado de que aquellos que siembran bondad a otros sieguen ciertas recompensas. Primero, **multiplicará vuestra sementera**. Los corintios fueron justos al dar a los santos en Jerusalén. Como resultado de aquella dádiva recibirían fruto por vía de la recompensa eterna. Al aumentar Dios su capacidad de dar, e incrementar ellos su generosidad, las recompensas *aumentarían* de manera correspondiente.

9:11 Desde luego, queda claro por esta sección que nadie se empobrece por dar al Señor. Más bien, cada acto de bondad tiene una acción refleja, y la recompensa es dada fuera de toda proporción con el don que se da. Así, Pablo dice aquí que los cristianos, con sus dádivas, serían **enriquecidos en todo para** adicionales exhibiciones de gran **liberalidad**. Al contemplar los apóstoles y ver a los corintios creciendo en la gracia de dar, ellos (los apóstoles) darían gracias **a Dios**.

9:12 Cuando el don de los corintios fuese distribuido en Jerusalén, no solamente supliría **lo que** *faltaba* **a los santos** allí, sino que también resultaría en **muchas acciones de gracias a Dios**. Hemos observado, una y otra vez, el énfasis que Pablo le da a las **acciones de gracias**. Todo aquello que tuviese como resultado que se expresase agradecimiento al Señor tenía una gran importancia a los ojos de Pablo.

9:13 Hay aún otros beneficios que serían el resultado de la dádiva de los corintios. Sería una **prueba** definitiva para los cristianos judíos que realmente había habido una obra de **Cristo** en las vidas de estos convertidos gentiles. En el pasado, los cristianos judíos habían abrigado dudas reales acerca de convertidos como los corintios. Quizá no los consideraban como cristianos de pleno derecho. Pero esta bondad sería para ellos una gran **prueba** de la realidad de la fe de los corintios, y *glorificarían* **a Dios por** lo que el **evangelio de Cristo** había hecho en Acaya, así como por la **sinceridad** de la contribución que se había hecho en favor de ellos.

9:14 ¡Y esto no es todo! Seguirían dos beneficios más. Debido al don de Corinto a Jerusalén, los cristianos judíos tendrían desde entonces solicitud para orar por los santos en Corinto, y habría intensos lazos de afecto. Los santos en Jerusalén tendrían **anhelo** por los corintios debido a **la sobreabundante gracia de Dios** que éstos habían mostrado.

9:15 Al llegar a este punto, ¡Pablo simplemente prorrumpe en una exclamación! Este versículo ha sido un enigma para muchos eruditos bíblicos. No pueden ver que está estrechamente relacionado con lo que se acaba de exponer. Y se preguntan qué es lo que se significa por **su don inefable**.

Pero a nosotros nos parece que al llegar el Apóstol Pablo al final de esta sección sobre el dar cristiano, se ve forzado a pensar en el mayor Dador de todos —el mismo **Dios—**. Piensa, también, en el más grande **don** de todos los tiempos: el Señor Jesucristo. Y por esto

quiere dejar a sus hermanos corintios con esta excelsa nota. Ellos son hijos de Dios y seguidores de Cristo. ¡Que sigan entonces unos ejemplos tan dignos!

III. LA VINDICACIÓN DE PABLO DE SU APOSTOLADO (Caps. 10–13)

Los últimos cuatro capítulos de esta Epístola son primordialmente la defensa que Pablo hace de su apostolado. Las palabras del apóstol Pedro parecen especialmente apropiadas al describir esta porción particular de los escritos de Pablo: «En las que hay algunas cosas difícil de comprender». Pablo está evidentemente respondiendo a acusaciones que sus detractores han presentado contra él, pero nos vemos obligados a llegar a nuestras conclusiones acerca de cuáles eran las acusaciones estudiando el texto de las réplicas de Pablo. A lo largo de esta sección, el apóstol emplea mucha ironía. ¡Lo difícil es saber precisamente *cuándo* la usa!

Sin embargo, es una sección de la Palabra de Dios llena de compensaciones, y desde luego seríamos mucho más pobres sin ella.

A. Réplica de Pablo a sus acusadores (10:1–12)

10:1 En los versículos 1–6 tenemos la respuesta del apóstol a los que le habían acusado de actuar según los métodos de los hombres del mundo.

Primero, se introduce a sí mismo sencillamente como **Yo mismo, Pablo**. Segundo, ruega a los santos en lugar de actuar de una forma dictatorial. Tercero, basa su llamamiento en **la mansedumbre y clemencia de Cristo**. Naturalmente, está pensando en el camino del Señor Jesús cuando estuvo en la tierra como Hombre. Esto, de pasada, es una de las pocas referencias de Pablo a la vida del Salvador sobre la tierra. El apóstol se suele referir a Cristo como el Ascendido y Glorificado a la diestra de Dios.

Con una adicional descripción de sí mismo, Pablo dice: **Yo que estando presente ciertamente soy tan poca cosa entre vosotros, mas ausente soy tan atrevido para con vosotros**. Esto es evidentemente dicho con ironía. Lo que sus críticos decían era que Pablo era cobarde cuando estaba presente con la gente, pero que cuando estaba **ausente** era **atrevido** como un león. Su atrevimiento, según ellos, se hacía evidente en la actitud dominante que asumía en sus cartas.

10:2 Este versículo está vinculado con la *primera parte* del versículo 1. Allí Pablo comenzaba a decir que rogaba a los corintios, pero no había dicho cuál era el contenido de su ruego. Aquí explica: **Ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que me propongo proceder resueltamente contra algunos que nos consideran como si anduviésemos según la carne**. No quería actuar con **osadía** para con ellos como iba a actuar con **osadía** contra los que le acusaban de actuar de manera carnal.

10:3 Aquí, el pensamiento es que **aunque** los apóstoles vivían en cuerpos de **carne**, no batallaban la guerra cristiana **según** métodos o motivos carnales.

10:4 Las armas de la **milicia** cristiana **no son carnales**. El cristiano, por ejemplo, no emplea espadas, cañones ni la estrategia de la guerra moderna para extender el evangelio cristiano de un cabo a otro de la tierra. Pero ésas no son las únicas armas carnales a las que

se refiere el apóstol. El cristiano no hace uso de la riqueza, de la gloria, del poder, de la elocuencia ni de la astucia para conseguir sus propósitos.

Más bien, utiliza maneras de actuar **poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas**. La fe en el Dios viviente, la oración y la obediencia a la palabra de Dios son las más eficaces armas de todo verdadero soldado de Jesucristo. Es por ellas que se asaltan las **fortalezas**.

10:5 Aquí se dice nos cuál es el significado de «fortalezas» en el versículo 4.

Pablo se consideraba un soldado guerreando contra los orgullosos razonamientos de los hombres, **argumentos** que se oponen a la verdad. El verdadero carácter de estos **argumentos** está descrito en la expresión **contra el conocimiento de Dios**. Podría aplicarse en la actualidad a los razonamientos de los científicos, evolucionistas, filósofos y religionistas que no dejan lugar para Dios en su esquema de las cosas. Pablo no estaba dispuesto a concederles tregua. Más bien, estaba dedicado a llevar **cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo**. Todas las enseñanzas y especulaciones de los hombres deben juzgarse a la luz de las enseñanzas del Señor. Pablo no condena el razonamiento humano como tal, pero advertiría que no debemos dejar que nuestros intelectos sean ejercidos desafiando al Señor y desobedeciéndole.

10:6 Como soldado de Cristo, el apóstol estaba también **pronto para castigar toda desobediencia, cuando** los corintios hubiesen mostrado primero su **obediencia**. Él no iba a actuar contra los falsos maestros en Corinto hasta que estuviese primero seguro de la **obediencia** de los creyentes en todas las cosas.

10:7 La primera oración puede ser una pregunta: **¿Veis las cosas según la apariencia exterior?** (BAS margen). O puede ser una declaración factual: «Miráis las cosas según la apariencia» (RVR77). O puede tratarse de un imperativo: «Mirad lo que tenéis ante vuestra vista» (RVR77 margen), es decir, «Afrontad los hechos».

Si tomamos esto como una declaración, significa que los corintios eran susceptibles a juzgar a un hombre por si tenía o no una presencia imponente, una elocuencia impresionante o grandes capacidades de lógica. Se sentían llevados por la apariencia externa y no por la realidad interior.

Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, piense esto también por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. Aquí Pablo puede que se esté refiriendo a los que decían: «Yo [soy] de Cristo» (1 Co. 1:12), probablemente significándolo con exclusión de otros. Él responde que nadie tiene un derecho exclusivo sobre Cristo. Él pertenece al Señor tan verdaderamente como ellos.

Fuesen quienes fuesen estos cristianos exclusivistas, Pablo no niega que perteneciesen a Cristo. Por ello, en este pasaje difícilmente puede referirse a los falsos apóstoles y obreros fraudulentos que se transformaban en apóstoles de Cristo (11:14). Parece que en esta Carta Pablo está haciendo frente a distintos adversarios, algunos salvos, y otros no salvos.

10:8 Como apóstol del Señor Jesucristo, Pablo había recibido **autoridad** en relación con las iglesias que había establecido. El objetivo de esta autoridad era edificar a los santos en su santísima fe. En cambio, los falsos maestros ejercían una autoridad entre los corintios que nunca habían recibido de parte del Señor. No sólo esto, sino que ejercían esta autoridad de tal manera que destruían a los santos en lugar de edificarlos. De modo que Pablo dice que incluso si se jactaba más abundantemente en la **autoridad, la cual el Señor** le había dado, no sería por ello avergonzado. Sus afirmaciones serían finalmente verificadas como ciertas.

10:9 Ha dicho esto para **que no** pareciese **como que** los quería **amedrentar mediante** sus **cartas**. En otras palabras, si el apóstol hubiese de jactarse de su autoridad recibida de parte de Dios, no quiere que los cristianos piensen que los quiere asustar. Esto sería caer en manos de sus detractores. Más bien, los corintios deberían recordar que su autoridad la había recibido para edificación, y que era en este sentido que la empleaba.

10:10 Aquí se nos permite escuchar a la misma acusación que fue presentada contra el Apóstol Pablo. Sus oponentes le acusaban de escribir **cartas** amenazadoras, pero decían que su **presencia corporal** era **débil, y la palabra, menospreciable**.

10:11 Todos los que emitían tales acusaciones deberían **considerar** que **cuando** Pablo iba a estar **presente** con ellos, él sería el mismo que decían que era en sus **cartas**. No significa que Pablo admitiese ser autoritario en sus cartas. Esto es lo que ellos *decían* acerca de él. Pero les está diciendo que los trataría con severidad cuando los encontrase cara a cara. No verían ninguna cobardía en él.

10:12 Es evidente que los falsos maestros tenían el hábito de compararse con otros. Debían presentar a Pablo ante los corintios de tal manera que le convertían en objeto de ridículo. Ellos se consideraban el círculo interior. Eran la elite. Según ellos, nadie podría estar al lado de ellos y presentarse bajo una luz favorable. De modo que Pablo dice, con evidente sátira: **Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sensatos**. A pesar de la acusación de atrevimiento que presentaron contra Pablo por su carta, aquí dice que no es tan atrevido como para contarse entre esos **que se alaban a sí mismos**, o con aquellos cuya única pauta de comparación es su propia vida.

Debería ser obvio que si la única pauta de una persona es él mismo, ¡que entonces siempre tendrá razón! No hay lugar para la mejora. Los que hacen esto **no son sensatos**. Con razón se ha dicho que «es el mal de todos los círculos cerrados y camarillas ignorar todo lo bueno fuera de su propio partido».

B. El principio de Pablo: Abrir nuevos territorios para Cristo (10:13–16)

10:13 En los versículos 13–16 Pablo declara su intención de gloriarse sólo en **la esfera** (BAS) del ministerio **que Dios** le había dado. Había hecho su práctica no entrometerse en la obra de alguna otra persona, cuando quería gloriarse. Esta es una evidente referencia a los judaizantes. Era práctica *de ellos* infiltrarse en las iglesias ya establecidas por el Apóstol Pablo o algún otro cristiano, y edificar allí sobre el fundamento de algún otro. Cuando se jactaban, estaban en realidad jactándose de algo que era la obra de otro.

Pablo dice que **no** *se gloriará* acerca de cuestiones que no pertenecen a **la esfera** de su propio servicio para Cristo. Más bien se jactará en los lugares y las personas donde Dios hubiese honrado su ministerio. Eso incluía Corinto, por cuanto él había ido allá con el evangelio, y como resultado se había formado una iglesia.

Arthur S. Way traduce de manera muy adecuada:

Pero Yo —*Yo* no me jacto de prerrogativas más allá de mi ámbito legítimo—. Me limito dentro del ámbito de la esfera de operaciones que Dios me ha dado; y esta esfera desde luego incluía mi misión a vosotros.

De hecho, Pablo había sido comisionado para llevar el evangelio a los gentiles. Naturalmente, esta comisión incluiría Corinto. Los apóstoles en Jerusalén habían estado de acuerdo, pero ahora venían falsos maestros de Jerusalén e invadían el ámbito que Dios había dado al Apóstol Pablo.

10:14 El apóstol no se da a una jactancia excesiva. Dios le había asignado una esfera de servicio. Esta esfera incluía Corinto. Había ido a Corinto, había predicado el evangelio, y había plantado una iglesia. Si no hubiese llegado hasta Corinto, podría habérsele acusado de jactarse más allá de su límite propio.

Había sufrido pruebas, aflicciones y dificultades para poder llegar a los corintios. Ahora otros estaban invadiendo la esfera en la que él había sido pionero, y probablemente se estaban jactando a voz en grito acerca de sus logros.

La NIV traduce así este difícil versículo: «Nosotros no vamos demasiado lejos en nuestro gloriarnos, como sería el caso si no hubiésemos llegado hasta vosotros, porque llegamos hasta vosotros con el evangelio de Cristo».

10:15 El apóstol está decidido a que él **no** va a gloriarse acerca de cosas que no sean el resultado directo de su propio servicio para Cristo. De esto es precisamente de lo que se habían hecho culpables los judaizantes: se gloriaban en las labores de otros. Intentaban robar las ovejas de Pablo, difamaban su carácter, contradecían su enseñanza y asumían una falsa autoridad.

La esperanza de Pablo era que cuando la **fe** de los corintios *creciese* y él pudiese seguir adelante, la **fe** de ellos se expresaría en una ayuda práctica que le capacitaría para ir a regiones más alejadas como apóstol de Dios. Al extender así su ministerio, seguiría su regla de manera consecuente.

Los problemas en Corinto estaban ocupando su tiempo de tal manera que se veía estorbado de cumplir su misión a las regiones más allá.

10:16 La regla era *anunciar* **el evangelio en los lugares más allá de** los corintios (significando probablemente la Grecia Occidental, Italia y España) **para no gloriarnos en lo que ya estaba preparado**. El Apóstol Pablo no tenía la intención de **entrar en la esfera de otro** ni gloriarse en lo que otros hubiesen ya hecho antes que él llegase a algún lugar.

C. La suprema meta de Pablo: La alabanza de parte del Señor (10:17–18)

10:17 Si alguno **se gloría**, que se gloríe **en el Señor**. Es indudable que esto significa que debe gloriarse sólo **en** aquello que **el Señor** ha tenido a bien hacer por medio de él. Éste parece ser el tenor general del argumento del apóstol.

10:18 A fin de cuentas, no es la autoalabanza lo que logra la aprobación de Dios. La cuestión que los detractores de Pablo debían afrontar era esta: ¿Te ha encomiado el Señor bendiciendo tu ministerio de forma que haya almas salvadas, santos establecidos en la fe, e iglesias plantadas? ¿Puedes demostrar la aprobación del Señor señalando a aquellos que han sido convertidos por medio de tu predicación? Eso es lo que cuenta. Pablo estaba dispuesto y podía mostrar estas pruebas de la recomendación divina de su servicio.

En este y el siguiente capítulo, Pablo se permite lo que él llama insensatez. Va a dedicarse a la insensata actividad de hablar bien de sí mismo. No es que quiera hacerlo. Era algo realmente desagradable para él. Pero pide a los corintios que le soporten mientras se exhibe como un insensato.

Aparentemente, los falsos maestros habían actuado alabándose desmedidamente a sí mismos. Indudablemente habían dado maravillosos informes acerca de su servicio y de sus éxitos espectaculares. Pablo nunca había hecho tal cosa. Había predicado a Cristo, no a sí mismo.

Los corintios parecían preferir un ministerio jactancioso, y por ello Pablo les pide que le permitan actuar así por un poco.

D. La declaración de Pablo de su apostolado (11:1–15)

11:1 Ojalá que me soportarais un poco de insensatez; y en verdad me soportáis (BAS). Pablo desea que le soporten mientras se da a la jactancia. Pero entonces se da cuenta de que ya se lo permiten, por lo que su petición es innecesaria.

11:2 Da luego tres razones por las que debería hacerles esta petición. La primera es que tenía **celo** por los corintios **con celo de Dios**. Los había **desposado con un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a Cristo**. Pablo sentía una responsabilidad personal en el bienestar espiritual de los santos de Corinto. Su deseo era que en un día venidero, es decir, en el Arrebatamiento, pudiese presentarlos al Señor Jesús, sin haber sido corrompidos por las falsas enseñanzas que entonces prevalecían. Se debía a que sentía tal celo por ellos que estaba dispuesto a darse a lo que parecía insensatez.

11:3 La segunda razón para que Pablo accediese a actuar como un insensato era su **temor** de que los santos pudiesen ser engañados y sus **pensamientos** fuesen **extraviados de la sincera fidelidad**, pureza y devoción **a Cristo**. Aquí **sincera fidelidad** denota un corazón ocupado con un solo objeto. Quería que estuviesen dados únicamente al Señor Jesús, y que no permitiesen que los afectos de sus corazones fuesen arrastrados por nadie más. También quería que fuesen sin mancha en su devoción al Señor.

El apóstol recuerda cómo **la serpiente con su astucia engañó a Eva**. Lo hizo apelando a su mente o intelecto. Esto es precisamente lo que estaban haciendo los falsos maestros en Corinto. Pablo quería que el corazón de la virgen corintia fuese sin doblez y sin mancha.

Notemos que Pablo trata el relato de Eva y la serpiente como un hecho, no un mito.

11:4 La tercera razón por la que el apóstol estaba dispuesto a darse a un poco de insensatez era que los corintios habían mostrado buena disposición a escuchar a los falsos maestros.

Cuando alguien llegaba a Corinto realmente predicando **a otro Jesús** y profesando dispensar **otro espíritu** que el Espíritu Santo, y proclamando **otro evangelio**, los corintios lo soportaban con buena disposición. Mostraban una amante tolerancia ante estos puntos de vista. Pablo les está diciendo, con sarcasmo: «Si aguantáis a los demás, ¿por qué no también a mí?».

Las palabras finales, **bien lo toleráis**, tienen que comprenderse como ironía. El apóstol no está aprobando su aceptación de las herejías, sino reprendiéndolos por su credibilidad y por su falta de discernimiento.

11:5 La razón por la que debían estar dispuestos a soportar a Pablo es que **en nada** había **sido inferior a los más eminentes apóstoles**. La expresión **más eminentes** se emplea con sarcasmos. El sentido literal (¡y muy moderno!) es «los superapóstoles».

Los Reformadores emplearon este versículo para refutar el concepto papal de que Pedro era el principal apóstol y que los papas habían heredado esta primacía.

11:6 Aunque puede que Pablo fuese **tosco en la palabra**, desde luego no era corto **en el conocimiento**. Esto debería haber sido evidente para los corintios, porque era del apóstol que habían recibido su **conocimiento** de la fe cristiana. Fuesen cuales fuesen las deficiencias de Pablo por lo que respecta a la elocuencia, aparentemente se había hecho entender por parte de los santos en Corinto. Ellos mismos deberían dar testimonio de ello.

11:7 Si su tosca manera de hablar no era la razón por la que los corintios habían adoptado una actitud tan negativa contra él, quizá era porque había cometido un mal **humillándose** a sí **mismo**, **para que** ellos fuesen **exaltados**. El resto del versículo explica lo que quiere decir con eso. Cuando el apóstol estuvo con los corintios, no recibió ninguna ayuda económica de ellos. Quizá pensaban que había pecado al tomar un lugar tan humilde para que ellos tuviesen un elevado puesto.

11:8 La expresión **He despojado a otras iglesias** es una figura verbal conocida como hipérbole. Es una declaración exagerada que tiene el propósito de producir un verdadero efecto sobre la mente. Pablo no significa con ello que literalmente robase otras iglesias; quiere decir simplemente que mientras estaba sirviendo al Señor en Corinto, recibió ayuda económica de **otras iglesias** para poder servir a los corintios sin remuneración alguna de ellos.

11:9 Hubo ocasiones durante su estancia en Corinto en que el Apóstol Pablo estuvo en verdadera **necesidad**. ¿Dio a conocer esta **necesidad** a los corintios, insistiendo en que le ayudasen? Desde luego, no. Algunos **hermanos que vinieron de Macedonia** suplieron **lo que** le **faltaba** en cuanto a lo material.

En todas las formas posibles, el apóstol **se guardó** de ser **gravoso** a los corintios, y era su intención seguir en la misma línea. Con respecto a los corintios, no iba a insistir en su derecho como apóstol a que le sostuviesen.

11:10 Pablo está decidido a que **nadie** le prive de **ésta** su **gloria en las regiones de Acaya**, donde se encuentra Corinto. Sin duda se está refiriendo aquí a sus detractores, que empleaban su abstinencia de su ayuda como argumento contra él. Decían que él se daba cuenta de que no era un verdadero apóstol, y que por eso no insistía en que los cristianos le sostuviesen (1 Co. 9). A pesar de las acusaciones de sus críticos, seguirá gloriándose en que servía a los corintios sin tomar ningún dinero de ellos.

11:11 ¿Y **por qué** se gloria así? ¿**Porque no** ama a los corintios? ¡**Dios** sabe que no es por eso! Su corazón estaba rebosando del más profundo afecto para con ellos. Parecía que no importaba lo que el apóstol hiciese: se le criticaba. Si hubiese tomado dinero de los corintios, sus detractores habrían dicho que estaba sólo predicando por lo que pudiese conseguir de ellos. Al no tomar dinero de ellos, se sometió a la acusación de que en realidad **no los amaba**. Pero el fondo de la realidad **Dios lo sabe**, y Pablo está satisfecho con dejarlo en Sus manos.

11:12 Parece claro que los judaizantes esperaban, demandaban y recibían dinero de los corintios. Lo mismo que la mayoría de dirigentes de sectas, no habrían servido sin recibir compensación económica. Pablo estaba decidido a **seguir** con su práctica de no recibir dinero de los creyentes en Corinto. Si los falsos maestros querían emprender una competición de jactancia con él, que siguiesen esta política. Sabía que ellos nunca podrían jactarse de servir sin compensación económica. Así, quitaba debajo de ellos esta base para la jactancia.

11:13 La verdadera estimación de Pablo de estos hombres, contenida hasta ahora en la carta, brota finalmente de una forma incontenible. ¡No puede refrenarse ya más! Tiene que darles el nombre que merecen. **Los tales son falsos apóstoles** en el sentido de que jamás

fueron comisionados por el Señor Jesucristo. O bien asumieron el cargo por sí mismos o les fue conferido por otros hombres. Son **obreros fraudulentos**, y esto describe los métodos por los que iban de iglesia en iglesia tratando de conseguir partidarios de sus falsas enseñanzas. **Que se disfrazan de apóstoles de Cristo**; pretendían representarle. Pablo no tenía deseos de estar al mismo nivel que **tales** hombres.

Las cosas que el apóstol dice de estos maestros judaizantes son ciertas de los falsos maestros en nuestro día presente. «El mal, todos lo sabemos, nunca podría tentarnos si lo viésemos sencillamente como es; el disfraz es esencial para que tenga poder; apela al hombre a través de ideas y esperanzas que no puede dejar de contemplar como buenas» (Seleccionado).

11:14 El apóstol acaba de decir que sus detractores en Corinto se presentaban falsamente como apóstoles de Cristo. Pero no se sorprende ante esto cuando piensa en las tácticas del maestro de los tales: **Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz**.

A Satanás se le representa comúnmente en la actualidad como un ser con cuernos, de torvo semblante, de color rojo, y con cola. Pero esto está desde luego muy lejos de la manera en la que se presenta a los hombres.

Otros piensan en Satanás vinculándolo a los pobres borrachos, hundidos en la cloaca de los barrios bajos. Pero también esto es una falsa impresión de cómo es Satanás.

Este versículo nos dice que se disfraza **de ángel de luz**. Quizá como ilustración podríamos decir que se presenta como un ministro del evangelio, llevando una vestimenta religiosa, y de pie ante el púlpito de una iglesia de moda. Emplea palabras religiosas como *Dios, Jesús* y *la Biblia*. Pero engaña a sus oyentes, enseñándoles que la salvación es por buenas obras o por mérito humano. No predica la redención por medio de la sangre de Cristo.

11:15 J. N. Darby dijo en cierta ocasión que Satanás nunca es más satánico que cuando lleva una Biblia. Éste es el pensamiento del versículo 15. Si Satanás se disfraza, no es sorprendente que sus agentes también lo hagan. ¿Cómo se presentan? ¿Como falsos maestros? ¿Como ateos? ¿Como incrédulos? La respuesta es que no. Se presentan como **ministros de justicia**. Profesan ser **ministros** de la religión. Profesan llevar a las personas por los caminos de la verdad y de la justicia, pero son agentes del Malo.

Su **fin será conforme a sus obras**. Ellos destruyen —ellos serán destruidos—. Sus acciones llevan a los hombres a la condenación: ellos mismos serán conducidos a la perdición eterna.

E. Los padecimientos de Pablo por Cristo sustentan su apostolado (11:16–33)

11:16 Al decir todo esto, Pablo espera **que nadie** le **tenga por** un **insensato** jactancioso. Pero si insisten en considerarlo así, que le reciban entonces **como a loco, para que** él **también** se **gloríe un poquito**.

Observemos el **también** en la última parte de este versículo: **que yo también me gloríe un poquito**. Esta palabra tiene un verdadero significado. Los falsos maestros estaban jactándose sobremanera. Pablo viene a decir: «Incluso **si** vosotros me habéis de considerar como **a loco**, que no lo soy, incluso en este caso **recibidme**, para que pueda también jactarme como estos otros hacen».

11:17 Este versículo tiene dos posibles interpretaciones. Algunos sugieren que lo que Pablo dice aquí, aunque fue verdaderamente inspirado, **no** le fue dado por mandamiento **del Señor**.

La otra interpretación es que lo que Pablo hace aquí, es decir, jactarse, **no… según el Señor**, y que Pablo estaba actuando con aparente insensatez al dedicarse así a jactarse de sí mismo. Ryrie comenta: «Él se veía obligado a hacerlo, viene a decir, contra su propio instinto natural, para poder atraer la atención de ellos hacia algunos hechos significativos».

11:18 Los corintios habían oído mucho recientemente procedente de hombres dedicados a buscar su propia gloria según la corrompida naturaleza humana. Si los corintios creían que los falsos maestros tenían suficiente causa para gloriarse, que considerasen aquello de que se jactaban y vieran si estaban sobre una buena base.

11:19 Pablo recurre de nuevo a la sátira. Lo que él les pedía que hiciesen con él, lo estaban haciendo a diario con otros. Se consideraban demasiado **cuerdos** para ser engañados por los necios. Pero era precisamente esto lo que estaba sucediendo, como pasa a explicarles.

11:20 Estaban dispuestos a *tolerar* al tipo de hombre que pasa a describir.

¿Quién era el hombre descrito? Es evidente por lo que sigue que era el maestro judaizante, el falso apóstol que estaba aprovechándose de los corintios. Primero, los *esclavizó*. Esto habla indudablemente de la esclavitud de la ley (Hch. 15:10). Les enseñaba que la fe en Cristo no era suficiente para la salvación, sino que se debía obedecer también la Ley de Moisés.

Segundo, devoraba a los santos, en el sentido de que imponía sobre ellos fuertes cargas económicas. No los servía por amor, sino que estaba interesado en lo que pudiese conseguir de ellos.

La expresión **si alguno toma lo vuestro** es una metáfora tomada de la caza y de la pesca. El falso maestro trataba de hacerlos presa, llevándolos por donde quería.

Era característico de estos hombres que se exaltaban con orgullo y jactancia. Al desacreditar a otros, trataban siempre de hacerse más grandes a los ojos de los hombres.

Finalmente, *daban* **de bofetadas** a los creyentes, lo que constituía una gran indignidad. No debemos vacilar en tomar esto literalmente, porque arrogantes clérigos han practicado el castigo físico sobre los miembros de sus parroquias como forma de mantener su autoridad.

El apóstol se maravilla de que los corintios estuviesen dispuestos a *tolerar* un tratamiento tan abusivo de parte de estos falsos maestros, y que sin embargo no estuviesen dispuestos a soportarlo a él con sus amantes advertencias y amonestaciones.

Darby dice: «Es maravilloso lo que la gente está dispuesta a soportar de aquello que es falso —mucho más que lo que soportarán de lo que es verdadero».

11:21 En este versículo algunos han sugerido que Pablo dice: «Así hablo, por vía de rebajarme a mí mismo, como si cuando estaba personalmente entre vosotros hubiese sido débil y temiendo afirmar mi autoridad de la forma que lo hacen estos hombres». Otros sugieren que el sentido es: «Al decir esto, me menosprecio a mí mismo, porque si esto es fortaleza, entonces he sido débil». La traducción de Phillips concuerda con esta última postura: «Estoy casi avergonzado de decir que nunca os hice a vosotros cosas valientes como ésas».

Pablo dice que si la manera en que actuaban los falsos maestros es verdadera fuerza, que entonces tiene que decir, **para vergüenza** suya, que nunca mostró esta clase de fuerza, sino más bien debilidad. Pero añade acto seguido que **en lo que** estos otros hombres

hubiesen tenido razones para tener **osadía**, él desde luego tenía derecho a tener la misma **osadía**. Moffatt lo expresa bien con estas palabras: «Pero que se jacten lo que quieran, yo soy igual a ellos (¡pero cuidado, que ese es el papel del necio!)». Con esta introducción el apóstol Pablo se introduce en una de las más magnas secciones de esta Epístola, mostrando su derecho a mantenerse como verdadero siervo del Señor Jesucristo.

Recordaremos que se había suscitado en la iglesia en Corinto la cuestión de si Pablo era un verdadero apóstol. ¿Qué credenciales podía mostrar de que había recibido un llamamiento divino? ¿Cómo podía demostrar para satisfacción de todos que era, por ejemplo, igual a los doce apóstoles?

Está listo con su respuesta, pero quizá no es exactamente lo que esperaríamos. No saca un diploma para demostrar que se ha graduado de algún seminario. Tampoco presenta una carta oficial, firmada por los hermanos en Jerusalén, diciendo que ellos le habían ordenado para la obra. No presenta sus logros o capacidades personales. En vez de ello, presenta ante nosotros un conmovedor registro de los padecimientos soportados en la obra de evangelio. No nos perdamos el drama y el patetismo de esta porción de 2 Corintios. Imaginemos al intrépido Pablo al apresurarse incesante por tierra y mar en sus viajes misioneros, constreñido por el amor de Cristo, y dispuesto a soportar incontables penalidades si con ello los hombres no han de perecer por falta del evangelio de Cristo. Raras veces leeremos estos versículos sin sentirnos profundamente conmovidos y avergonzados.

11:22 Los falsos maestros se jactaban mucho de su linaje judío. Pretendían ser **hebreos** de pura sangre, israelitas y **descendientes de Abraham**. Continuaban laborando bajo el engaño de que este árbol genealógico les daba favor a los ojos de Dios. No se daban cuenta de que el antiguo pueblo de Dios, Israel, había sido ahora echado a un lado por Dios por haber rechazado al Mesías. No se daban cuenta de que por lo que a Dios atañía, no había ahora diferencia entre judío y gentil: todos eran pecadores, y todos precisaban de la salvación por la fe sólo en Cristo.

De nada les servía jactarse acerca de esto. Su linaje no les daba ninguna superioridad sobre Pablo, porque también él era hebreo, israelita y **descendiente de Abraham**. Pero esas no eran las cosas que le acreditaban como apóstol de Cristo. Y por ello se apresura a la parte principal de su argumento: en un aspecto no podrían sobrepasarlo —en penalidades y sufrimientos.

11:23 Eran **ministros de Cristo** en lo referente a su profesión; él era siervo «en devoción, trabajos y padecimientos». El Apóstol Pablo nunca podía olvidar que era seguidor de un Salvador *sufriente*. Se daba cuenta de que el siervo no está por encima de su señor, y que un apóstol no podía esperar mejor tratamiento en el mundo que el que había recibido su Maestro. Pablo contaba que cuanto más fielmente sirviese a Cristo y reprodujese al Salvador, tanto más abundantemente sufriría a manos de los hombres. Para él, el sufrimiento era la marca o distintivo de los siervos de Cristo. Aunque se sentía **como si hubiera perdido el juicio** al jactarse así, la necesidad exigía que hablase la verdad, y la verdad era que estos falsos maestros no se destacaban por sus padecimientos. Habían escogido el camino fácil. Evitaban el vituperio, la persecución y la deshonra. Por esta razón, Pablo pensaba que no estaban en la mejor posición para atacarle como siervo de Cristo.

Contemplemos ahora el catálogo de penalidades que Pablo enumera como apoyo de su aserción de ser un verdadero apóstol.

En trabajos, más abundante. Aquí él piensa en el alcance de sus viajes misioneros, cómo viajó extensamente por el área del Mediterráneo para dar a conocer a Cristo.

En azotes, sin número. Aquí tenemos una descripción de los azotes que recibió de manos de los enemigos de Cristo, tanto paganos como judíos.

En cárceles, mucho más. El único de esos encarcelamientos registrado en la Escritura, hasta este tiempo de la carrera de Pablo, es el de Hechos 16:23, donde él y Silas fueron encerrados en la cárcel en Filipos. Ahora sabemos que éste fue uno de muchos encarcelamientos, y que Pablo no desconocía los calabozos.

En peligros de muerte, muchas veces. Indudablemente, cuando Pablo escribía esto debía estar pensando en su encuentro cara a cara con la muerte en Listra (Hch. 14:19). Pero podía mirar atrás a otras ocasiones similares cuando la vida parecía perdida como resultado de las persecuciones que padecía.

11:24 La Ley de Moisés prohibía a los judíos infligir más de cuarenta azotes a la vez (Dt. 25:3). A fin de asegurar que no se quebrantase esta ley, era frecuente entre los judíos aplicar sólo treinta y nueve azotes. Estos se infligían, naturalmente, sólo en los casos en los que se apreciaba una gran culpa. El Apóstol Pablo nos informa aquí que su propio pueblo conforme a la carne le había aplicado la plena medida del castigo en **cinco** ocasiones diferentes.

11:25 Tres veces he sido azotado con varas. El único caso mencionado en el NT es el que tuvo lugar en Filipos (Hch. 16:22). Pero hubo otras dos ocasiones en las que Pablo sufrió este penoso y humillante tratamiento.

Una vez, apedreado. Indudablemente, aquí tenemos el suceso de Listra, al que ya nos hemos referido (Hch. 14:19). Este apedreamiento fue tan severo que el cuerpo de Pablo fue arrastrado fuera de la ciudad, dado por muerto.

Tres veces he padecido naufragio. No todas las pruebas que sufrió Pablo lo fueron directamente de manos de los hombres. En ocasiones se vio atormentado por las convulsiones de la naturaleza. Ninguno de los naufragios mencionados aquí ha quedado registrado en ningún lugar. (El naufragio en Hechos 27, de camino a Roma, tuvo lugar más adelante en la historia de Pablo.)

Una noche y un día he estado como náufrago en alta mar. De nuevo, no se registra ninguna experiencia en Hechos que se corresponda con esto. Hay aquí la duda de si el término aquí traducido **alta mar** en la RVR77, más rigurosamente «lo profundo» (BAS), se refiere realmente al mar o a una mazmorra. Si se refiere al mar, ¿estuvo Pablo en una balsa o en una barca abierta? Si no, sólo podría haber sobrevivido a una experiencia así en el agua por una intervención directa y milagrosa del Señor.

11:26 En viajes, muchas veces. Si miramos los mapas al final de la mayoría de las Biblias, encontraremos generalmente uno de ellos titulado: «Los viajes misioneros de San Pablo». Al seguir las líneas que muestran las rutas generales que siguió, pensando lo rudimentarios que eran los medios de transporte de aquellos tiempos, uno se da más cuenta de la profundidad del sentido de esta expresión.

Luego Pablo pasa a relacionar ocho diferentes tipos de peligro que había encontrado. Había **peligros de ríos,** con referencia a ríos y corrientes de agua fuera de madre. Había **peligros de ladrones,** porque muchas de las rutas por las que viajaba estaban infestadas de bandidos. Hacía frente a **peligros de los de** su propia **nación,** los judíos, así como de parte **de los gentiles,** a los que trataba de llevar el evangelio. Había **peligros en la ciudad,** como en Listra, Filipos, Corinto y Éfeso. También hacía frente a **peligros en despoblado,** quizá refiriéndose a las regiones poco pobladas de Asia Menor y Europa. Tenía **peligros en el mar** —de tempestades, escollos y quizá piratas—. Finalmente, había **peligros entre falsos**

hermanos, lo que indudablemente se refiere a los legalistas judíos que se presentaban como maestros cristianos.

11:27 El término **trabajo** se refiere a la incesante actividad de Pablo, mientras que **fatiga** conlleva el pensamiento del agotamiento y de los sufrimientos relacionados con el trabajo.

En muchas noches pasadas en vela. En muchos de sus viajes sin duda tuvo que dormir al aire libre. Pero con los peligros que le rodeaban por todas partes, le sería necesario pasar muchas noches desvelado, en guardia por si se aproximaba algún peligro.

En hambre y sed, en muchos ayunos. El gran apóstol se veía a veces obligado a pasar hambre y sed en sus actividades de servicio para el Señor. Aquí, **ayunos** puede que se refieran a los de naturaleza voluntaria, pero más probablemente se vio forzado a ellos por carencia de alimento.

En frío y en desnudez. Los cambios repentinos de clima, junto con el hecho de que a menudo iba mal calzado y pobremente vestido, añadían a su vida estas formas extremas de incomodidad.

Hodge comenta:

El más grande de los apóstoles aparece aquí ante nosotros, con su espalda lacerada por frecuentes azotes, su cuerpo desgastado por el hambre, la sed y la intemperie; frío y mal vestido, perseguido por judíos y gentiles, expulsado de lugar a lugar, sin ninguna morada segura. Este pasaje, más que ningún otro, hace que incluso los más laboriosos de los modernos ministros de Cristo se cubran el rostro con las manos, llenos de vergüenza. ¿Qué han hecho ellos, o sufrido, que se compare con lo que hizo este apóstol? Es una consolación saber que Pablo tiene ahora tanta preeminencia en la gloria como aquí la tuvo en padecimientos.

11:28 Y además de otras cosas, es decir, esto es, aquellas que estaban fuera de lo normal, excepcionales, Pablo llevaba **cada día** la carga constante de **todas las iglesias** cristianas en su corazón. ¡Cuán significativo que esto sea la culminación de todas sus otras pruebas! Pablo era un verdadero pastor. Amaba al pueblo de Dios y tenía cuidado de ellos. No era un pastor asalariado, sino un verdadero subpastor del Señor Jesús. Esto es exactamente lo que está tratando de demostrar en esta sección de la Escritura, y desde la perspectiva de toda persona razonable, desde luego ha ganado el argumento. Su carga por las iglesias nos recuerda este dicho: «Plantar iglesias llena el corazón de aflicción. Componer las iglesias es una tarea de nunca acabar».

11:29 Este versículo está estrechamente ligado con el versículo anterior. En el v. 28 el apóstol estaba diciendo que llevaba a diario el cuidado de todas las iglesias. Aquí explica lo que quería decir. Si oye de algún cristiano que **enferma**, él siente esta enfermedad sobre sí mismo. Soporta los sufrimientos de los otros en simpatía. Si sabe que se ha hecho tropezar a algún hermano en Cristo, *se indigna*. Lo que afecta al pueblo de Dios le afecta también a él. Se entristece en sus tragedias y se regocija en sus triunfos. Y todo esto agota la energía nerviosa de un siervo de Cristo. ¡Y cuánto lo sabía Pablo!

11:30 No son sus éxitos, ni sus dones o capacidades, sino sus debilidades, sus afrentas, las indignidades que soportó —eso es el fundamento de su gloriarse—. Estas no son las cosas de las que la gente generalmente se jacta, o lo que lleva a la fama.

11:31 Al pensar en sus sufrimientos e indignidades, la mente de Pablo va instintivamente al momento más humillante de toda su carrera. Si se ha de gloriar en las

cosas que tienen que ver con su debilidad, no puede dejar de mencionar la experiencia que tuvo en Damasco. Que alguien se jacte de una experiencia tan humillante es algo tan contrario a la naturaleza humana que Pablo invoca aquí a **Dios** como testigo de la veracidad de lo que dice.

11:32 En Hechos 9:19–25 dan detalles adicionales de este episodio. Después de su conversión cerca de **Damasco**, Pablo comenzó a predicar el evangelio en las sinagogas allá. Al principio, su predicación suscitó un interés lleno de curiosidad, pero después de un tiempo los judíos comenzaron a tramar su muerte. Pusieron guardas por las puertas de día y de noche, **para prenderle.**

11:33 Una noche los discípulos tomaron al apóstol, lo pusieron **en una espuerta** y lo bajaron **por una abertura hecha en la muralla** de la ciudad hasta el suelo fuera. Entonces pudo huir.

Ahora bien, ¿por qué menciona Pablo este incidente? J. B. Watson sugiere:

Aprovecha aquello que los hombres hicieron causa de vergüenza y ridículo y lo pone bajo la luz de que se trata de una prueba más de que el interés dominante de su vida era servir al Señor Jesucristo, por causa de quien estaba dispuesto a sacrificar su orgullo personal y a aparecer como un cobarde a los ojos de los hombres.

F. Las revelaciones a Pablo sustentan su apostolado (12:1–10)

12:1 El apóstol desearía no tener que **gloriarse** en absoluto. **No** le **conviene**, no es provechoso, pero en estas circunstancias se hacía necesario. De modo que pasa de su acontecimiento más bajo, más humillante, en su ministerio, para narrar el más alto, el más excelso. Contará acerca de una audiencia personal con el mismo **Señor**.

12:2 Pablo conocía a **un hombre** que había tenido esta experiencia hacía **catorce años**. Aunque Pablo no lo identifica, no hay duda alguna de que se está refiriendo a sí mismo. Al hablar de una experiencia tan exaltada, no quiere citarse a sí mismo de manera directa, sino hablar sencillamente de una manera general. El **hombre** a quien se refiere estaba **en Cristo**, es decir, se trataba de un cristiano.

12:3 Pablo no sabe **si** estaba **en el cuerpo, o fuera del cuerpo** en aquel momento. Algunos han conjeturado que esto pudo ser durante una de las persecuciones de Pablo, como la que padeció en Listra. Dicen que podría realmente haber muerto e ido al cielo. Pero el texto desde luego no demanda tal interpretación. De hecho, si Pablo no sabía si estaba en aquel tiempo **en el cuerpo, o fuera del cuerpo**, es decir, vivo o muerto, ¡sería cosa extraña que algún comentarista moderno pudiese arrojar luz adicional acerca de esta cuestión!

Lo importante es que este hombre **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. La Escritura implica la existencia de tres cielos. El primero es la atmósfera que nos envuelve, es decir, el cielo azul. El segundo es el cielo estelar. El tercero es el más alto cielo, donde se encuentra el trono de Dios.

Está claro por lo que sigue que Pablo estuvo realmente en el mismo lugar de gloria que aquel al que el Señor Jesús llevó al ladrón arrepentido tras su muerte, es decir, la morada de Dios.

12:4 Pablo **oyó** el lenguaje del **Paraíso** y comprendió lo que se decía, pero no le fue permitido repetir nada de ello cuando volvió a la tierra. Las **palabras** eran **inefables** en el

sentido de que eran demasiado sagradas para ser pronunciadas, y que por tanto no eran para ser publicadas.

Escribe G. Campbell Morgan:

Hay quienes parecen deseosos de hablar de visiones y revelaciones que han tenido. La cuestión es si tal deseo no es demostración de que esas visiones y revelaciones no son «del Señor». Cuando son concedidas (y se conceden a los siervos de Dios bajo ciertas circunstancias), producen una reverente reticencia. Son demasiado solemnes, demasiado abrumadoras, para ser descritas o tratadas a la ligera, pero su efecto se hará evidente en toda la vida y el servicio.

12:5 Al jactarse de sus debilidades, al apóstol no le importa mencionarse a sí mismo. Pero al jactarse de visiones y revelaciones del Señor, no quiere aplicarlas de manera directa a sí mismo, sino que prefiere hablar de la experiencia de manera impersonal, como habiéndole sucedido a un hombre al que conocía. No estaba negando que era él quien había tenido la experiencia, sino simplemente rehusando involucrarse de manera directa y personal.

12:6 Hay muchas otras grandes experiencias de las que el apóstol podía **gloriarse**. Si **quisiera** dedicarse a esta jactancia, **no sería insensato** por ello. Todo lo que dijese **sería la verdad**. Pero no va a hacerlo porque no quiere que **nadie** tenga de él **una idea superior** a lo que veían en él, u oyesen de él.

12:7 Toda esta sección es una precisa descripción de la vida de un siervo de Cristo. Tiene sus momentos de profunda humillación, como el acontecimiento en Damasco. Luego tiene sus experiencias culminantes, como la entusiasmante revelación dada a Pablo. Pero lo normal es que cuando un siervo del Señor ha gozado alguna de estas experiencias, el Señor le permite que sufra alguna **espina en** la **carne**. Eso es lo que tenemos aquí.

De este versículo aprendemos muchas e inapreciables lecciones. Primero, es una prueba de que incluso las revelaciones divinas del Señor no corrigen **la carne** en nosotros. Incluso después que el apóstol había escuchado el lenguaje del Paraíso, seguía teniendo la vieja naturaleza, y estaba en peligro de caer en el lazo del orgullo. Como ha dicho R. J. Reid:

«Un hombre en Cristo» está a salvo en presencia de Dios al escuchar las intraducibles palabras pronunciadas en el paraíso, pero necesita «una espina en su carne» al volver a la tierra, porque la carne en él se jactaría de su experiencia paradisíaca.

¿Cuál era la **espina en** la **carne** de Pablo? Todo lo que podemos decir de cierto es que fue alguna prueba corporal que Dios permitió que se introdujese en su vida. Es indudable que el Señor deja en silencio a propósito cuál era esta **espina**, para que los afligidos y probados santos a lo largo de los siglos pudiesen sentir una más estrecha identificación con el apóstol en tanto que *ellos* sufren. Quizá era alguna forma de enfermedad de los ojos, quizá un dolor de oídos, quizá malaria, quizá dolores de cabeza por migraña, quizá algo relacionado con el habla de Pablo. Moorehead dice: «Su naturaleza precisa ha quedado ocultada, quizá para que todos los que sufren aflicciones puedan ser alentados y ayudados por la innominada pero penosa experiencia de Pablo». Nuestras pruebas pueden ser muy diferentes de las de Pablo, pero deberían producir la misma ejercitación y los mismos frutos.

El apóstol describe la **espina en la carne** como **un mensajero de Satanás que** *le abofetease*. En cierto sentido representaba un esfuerzo de parte de Satanás para estorbar a Pablo en la obra del Señor, y empleaba la **espina** para impulsar la obra del Señor manteniendo humilde a Pablo. El servicio de éxito para Cristo depende de un siervo débil. Cuanto más débil es, tanto más el poder de Cristo acompaña a su predicación.

12:8 Tres veces rogó Pablo **al Señor** que le quitase la espina en la carne.

12:9 La oración de Pablo tuvo respuesta, pero no de la manera que él esperaba. En efecto, Dios le vino a decir a Pablo: «No te quitaré la espina, pero te daré algo mejor: te daré gracia para soportarla. Y recuerda, Pablo, que aunque no te doy lo que pides, te doy lo que más necesitas. Necesitas mi poder y fuerza para acompañar a tu predicación, ¿verdad? Pues bien, la mejor manera de que esto te suceda es que seas mantenido en un puesto de debilidad».

Ésta fue la repetida respuesta de Dios a la oración tres veces repetida de Pablo. Y sigue siendo la mejor respuesta de Dios a su sufriente pueblo por todo el mundo. Mejor que la eliminación de las pruebas y de los sufrimientos es el compañerismo del Hijo de Dios en ellos, y la certidumbre de Su fuerza y gracia capacitadora.

Observemos lo que dice Dios: **Bástate mi gracia**. No tenemos que pedirle que haga que Su gracia sea suficiente. ¡Ya lo es!

El apóstol queda totalmente satisfecho con la respuesta del Señor, por lo que responde: **Por tanto, de muy buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo**.

Cuando el Señor explicó la sabiduría de Sus acciones, Pablo vino a decir que así era como él quería que fuese. De modo que, en lugar de quejarse y murmurar acerca de la espina, prefería *gloriarse* **en** sus **debilidades**. Se pondría de rodillas para darle gracias al Señor por ellas. Estaba dispuesto a soportarlas con agradecimiento si tan sólo el poder de Cristo habitaba en él.

Bien lo expresa J. Oswald Sanders:

La filosofía del mundo es: «Lo que no se puede curar se ha de soportar». Pero Pablo, radiante, replica: «Lo que no se puede curar se puede gozar. Gozo con las debilidades, padecimientos, privaciones y dificultades». Tan maravillosa le resultó la gracia de Dios que incluso acogía bien las renovadas ocasiones de recurrir a su plenitud. «Me glorío feliz … e incluso disfruto —de mi espina.»

Emma Piechynska, esposa de un noble polaco, sufrió una vida de frustración y desilusiones. Pero su biógrafo dio un notable tributo a su triunfante fe. «¡Hizo magníficos ramos de las negativas de Dios!».

12:10 Hablando de manera natural, es bien imposible para nosotros *complacernos* en el tipo de experiencias aquí relacionadas. Pero la clave a comprender este versículo se encuentra en esta expresión: **Por amor a Cristo**. Deberíamos estar dispuestos por causa de Él, y para impulso de Su evangelio, a soportar cosas que generalmente no soportaríamos por nosotros mismos ni por causa de ningún otro ser amado.

Es cuando somos conscientes de nuestra propia debilidad e insignificancia que más dependemos del poder de Dios. Y es cuando así estamos reposando sobre Él en plena dependencia que se manifiesta Su poder en nosotros, y que somos verdaderamente *fuertes*.

William Wilberforce, que acaudilló la lucha para la abolición de la esclavitud en el Imperio Británico, era físicamente débil y frágil, pero tenía una profunda fe en Dios. Boswell dijo de él: «Vi lo que me parecía una gamba transformarse en una ballena».

En este versículo Pablo está obedeciendo la palabra de Señor en Mateo 5:11, 12. Está regocijándose cuando los hombres le injurian y persiguen.

G. Las señales de Pablo sustentan su apostolado (12:11–13)

12:11 Al llegar a este punto, Pablo parece fatigado de su aparente jactancia. Tiene el sentimiento de que se ha **hecho un necio al gloriarse** como lo ha hecho. No debiera haberlo hecho, pero en realidad los corintios *le obligaron* **a ello**. Ellos debieran haber sido los que le encomiasen cuando sus detractores lanzaron sus crueles ataques contra él. Aunque él no era **nada** en sí mismo, ciertamente no había **sido inferior a aquellos grandes apóstoles** en los que ellos se gloriaban.

12:12 Les recuerda que cuando fue a Corinto y les predicó el evangelio, Dios dio testimonio de la predicación con **las señales de apóstol**. Estas señales eran poderes milagrosos dados a los apóstoles por Dios, para que sus oyentes pudieran saber que ciertamente habían sido enviados por el Señor.

Las palabras **señales, prodigios y milagros** no describen tres clases diferentes de milagros, sino más bien los milagros contemplados en sus diferentes aspectos. Las **señales** eran milagros que comunicaban un sentido concreto a la inteligencia humana. Los **prodigios**, en cambio, eran tan notables que agitaban las emociones humanas. Los **milagros** eran actos que evidentemente eran debidos a un poder sobrehumano.

Es bueno observar que **las señales de apóstol** *fueron efectuadas entre* ellos. Emplea la voz pasiva. No pide crédito por ellas para sí mismo, sino que dice que Dios las hizo por medio de él.

12:13 Por lo que atañía a la exhibición de milagros, los corintios no eran en nada **inferiores a las otras iglesias**. Ellos habían sido testigos de tantos de ellos, en manos del Apóstol Pablo, como las **otras iglesias** que visitó. ¿En qué sentido, entonces, habían sido ellos **inferiores a** ninguna de **las otras iglesias**? La única diferencia que Pablo puede ver es que no había sido **carga** a los corintios. Es decir, no había insistido en recibir ayuda económica de ellos. Si esto los hacía **inferiores**, entonces Pablo les pide que le *perdonen* **este agravio**. ¡Ésta era la única «señal» de apóstol en la que no insistía!

H. La visita pendiente de Pablo a Corinto (12:14–13:1)

12:14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros. Esto puede ser comprendido como significando que el apóstol había estado *preparado* para visitar Corinto en tres ocasiones, aunque sólo había *estado allí* una vez. No fue la segunda vez, porque no quería tratar con dureza a los creyentes. Ahora está **por tercera vez preparado** y será su segunda visita.

O puede significar que estuviese preparado para hacer su **tercera** visita. La primera se registra en Hechos 18:1. La segunda sería la visita triste (2 Co. 2:1; 13:1). Esta sería la **tercera**.

Cuando llegue, Pablo está decidido que **no** les será **gravoso**. Significa, naturalmente, que no aceptará ningún apoyo financiero de parte de ellos. Será independiente de ellos por

lo que toca a su apoyo. La razón de ello es que no busca sus riquezas materiales, sino a ellos mismos. Pablo estaba más interesado en las personas que en las cosas.

Por lo que a los corintios atañe, él quiere jugar el papel de un padre. **No están obligados los hijos a atesorar para los padres, sino los padres para los hijos**. Esta es una simple declaración de la vida tal como la conocemos. En el curso normal de los acontecimientos, son **los padres** los que trabajan duro y con diligencia para asegurar que los **hijos** tengan alimento y vestido. En general, los **hijos** no tienen este cuidado por **los padres**. De modo que Pablo dice que querría que se le permitiese actuar como un padre para con ellos.

Se debería ir con cuidado en no querer sacar demasiado de esta frase. *No* significa que los padres deberían atesorar para el futuro de sus hijos. Esto no tiene nada que ver con las necesidades futuras, sino con las necesidades presentes. Pablo estaba sólo pensando acerca de la provisión de sus necesidades inmediatas mientras servía al Señor en Corinto. Estaba decidido a que no dependería de los santos allí. No abrigaba ningún pensamiento en su mente de que ellos debieran acumular un fondo para su vejez, ni que él debiera hacer tal cosa para ellos.

12:15 Aquí tenemos un hermoso atisbo del inextinguible amor del Apóstol Pablo por el pueblo de Dios en Corinto. Él estaba felizmente dispuesto a darse a sí mismo en incansable servicio y sacrificio por sus almas, es decir, por su bienestar espiritual. Los amaba más abundantemente que los falsos maestros que tenían en medio de ellos, pero era **amado menos** por ellos. Pero esto no hacía que su amor fuese diferente. Incluso si no tenía esperanza alguna de que su amor hacia ellos fuese correspondido, seguiría amándolos. De esta manera estaba siguiendo al Señor de manera plena.

12:16 El apóstol recoge las mismas palabras que sus críticos estaban empleando contra él. Ellos venían a decir: «Bueno, se debe conceder que Pablo mismo no ha tomado dinero directamente de vosotros. Pero usó trucos para conseguirlo. Os envió delegados y ellos le llevaron dinero».

12:17 Si no **os he explotado** directamente, ¿os he **enviado** a otros que lo hiciesen? El apóstol pregunta directamente a los corintios si estas acusaciones eran ciertas.

12:18 Y él mismo responde a sus propias preguntas. La expresión **rogué a Tito** significa probablemente **apremié a Tito** *que os visitase*. Pero Pablo no lo envió a solas. *Envió* **con él a** otro **hermano** para que no pudiese haber sospechas acerca de los motivos de Pablo. ¿Qué sucedió cuando Tito llegó a Corinto? ¿Insistió en sus derechos? ¿Pidió a los corintios que lo apoyasen? ¿Intentó él sacar ganancia de ellos? No, parece por este pasaje que Tito se ganaba la vida dedicándose a alguna ocupación secular. Esto es sugerido por las preguntas, «**¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?**». En otras palabras: tanto Tito como Pablo siguieron la misma política de dedicarse a trabajar, para no tener que ser apoyados por los corintios.

12:19 Los corintios pensarían, por todo lo que Pablo les había dicho, que su objetivo era sencillamente *disculparse* ante ellos como si ellos fuesen sus jueces. Al contrario, lo que realmente estaba haciendo era escribirles estas cosas como en presencia de **Dios**, para que fuesen edificados. Quería fortalecerlos en la vida cristiana y advertirlos en contra de los peligros que les rodeaban. Estaba más interesado en ayudarlos que en defender su propia reputación.

12:20 Pablo deseaba que cuando visitase Corinto pudiese encontrar a los cristianos andando gozosos unos con otros, habiendo renunciado a los falsos maestros, y habiendo reconocido la autoridad de los apóstoles.

También, cuando los visitase, quería acudir con gozo y no con dolor. Se sentiría muy dolido si hallase **contiendas, envidias, enojos, rivalidades, maledicencias, murmuraciones, arrogancias, desórdenes** y otras formas de conflictos carnales.

12:21 Después de todo, estos corintios eran el gozo y la corona de regocijo de Pablo. Eran su gloria. Desde luego, no quería acudir y tener que humillarse por ellos. Tampoco quería tener que **lamentarse por muchos de los que** habían **pecado y no se** hubiesen **arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que** habían **cometido**.

¿A quién se refiere Pablo como los **muchos** que habían **cometido** estos pecados? Lo único razonable es suponer que estaban en la iglesia en Corinto. En caso contrario, no estaría tratando acerca de ellos de este modo en una carta a la iglesia. Pero no se puede suponer que fuesen verdaderos creyentes. Se dice específicamente que *practicaban* (BAS) estos pecados, y en otro pasaje Pablo deja en claro que aquellos cuya vida está caracterizada por una conducta así no pueden heredar el reino de Dios (1 Co. 6:9, 10). El apóstol se *lamentaría* por ellos porque no se habían arrepentido, y por ello tendrían que ser excomulgados.

Darby observa que este capítulo empieza con el tercer cielo y termina con pecados viles en la tierra. Entre ambas cosas observa que hay un remedio: el poder de Cristo habitando en el Apóstol Pablo.

13:1 Pablo estaba a punto de visitar Corinto. Cuando lo hiciese, se investigarían los casos de pecado entre los creyentes. Estas investigaciones procederían conforme al principio divino establecido en Deuteronomio 19:15: **Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto**. Pablo no significaba que él sería quien llevaría a cabo el juicio. Esto lo haría la iglesia local, y él actuaría como consejero en ello.

I. El apostolado de Pablo apoyado por los mismos corintios (13:2–6)

13:2 En su segunda visita, por otra parte no registrada, Pablo les había advertido que trataría severamente con los culpables. **Ahora**, aunque ausente, les predice todo para que cuando vaya **otra vez, no** será **indulgente** con aquellos que han estado pecando.

13:3 Los corintios habían sido engañados por los falsos maestros para dudar de que Pablo era un verdadero apóstol. De hecho, lo habían realmente desafiado a que les diese alguna **prueba** de que era un auténtico portavoz de Dios. ¿Cuáles eran sus credenciales de que **Cristo** estaba verdaderamente *hablando* por él? El apóstol comienza su contestación citando su impertinente petición: **Puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí…**

Luego, en un paréntesis, les recuerda que Cristo se había revelado a ellos por medio de él de un modo **poderoso**. No había habido nada **débil** en la tremenda revolución en sus vidas, cuando creyeron el mensaje del evangelio.

13:4 Las menciones de las palabras «débil» y «poderoso» recordaron a Pablo la paradoja de la fortaleza de debilidad que se vio en la vida del Salvador y que se ve en las vidas de Sus siervos. Nuestro Señor **fue crucificado en debilidad, y vive por el poder de Dios**. Así que Sus seguidores son débiles en sí mismos, pero el Señor manifiesta Su **poder** por medio de ellos. Cuando Pablo dice: **viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros**, no se está refiriendo a la resurrección. Más bien significa que cuando los visite, les demostrará el gran **poder de Dios** al tratar con los que estaban pecando. Ellos decían

que era débil y menospreciable; ¡él les mostrará que puede ser enérgico al impartir disciplina!

13:5 Este versículo se relaciona con la primera parte del v. 3 de la siguiente manera: «Puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí… **examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe**». Ellos mismos eran la prueba de su apostolado. Había sido por medio de él que ellos habían sido conducidos al Salvador. Si querían ver sus credenciales, debían mirarse a sí mismos.

Es a menudo mal empleado para enseñar que debiéramos *buscar dentro de nosotros* para tener la certidumbre de la salvación; pero eso podría llevar al desaliento y a las dudas. La certidumbre de la salvación viene primero y primordialmente por la palabra de Dios. En el momento en que confiamos en Cristo podemos saber de cierto en base a la autoridad de la Biblia que hemos nacido de nuevo. Al pasar el tiempo, hallamos otras evidencias de la nueva vida —un nuevo amor por la santidad, un nuevo odio contra el pecado, amor a los hermanos, una justicia práctica, obediencia y separación del mundo.

Pero Pablo no les está pidiendo a los corintios que se dediquen a la introspección para encontrar prueba de su salvación. Lo que les pide es que vean en su salvación una prueba de su apostolado.

Había sólo dos posibilidades: o bien **Jesucristo** estaba **en** ellos, o bien estaban **reprobados**, eran falsos. La palabra traducida **reprobados** se empleaba para describir metales que bajo prueba resultaban falsos. Así que, o bien los corintios eran verdaderos creyentes, o bien eran **reprobados** por no llegar a pasar la prueba.

13:6 Si llegaban a la conclusión de que estaban genuinamente salvados, entonces seguía que el Apóstol Pablo era genuino, y no **reprobado**. La maravillosa transformación que había tenido lugar en las vidas de los corintios difícilmente podría haber tenido lugar por acción de un falso maestro.

J. El deseo de Pablo de hacer bien a los corintios (13:7–10)

13:7 Pablo prosigue ahora con la cuestión de la disciplina de los miembros de la iglesia en Corinto que habían pecado. Dice que está orando **a Dios que** los creyentes no hiciesen **ninguna cosa mala**. No ora por eso simplemente porque quería evitar aparecer **como reprobado**, o ser contemplado bajo una mejor luz. No quiere que dejen de actuar mal sencillamente porque luego podría señalar a su obediencia como evidencia de su autoridad. No es por eso en absoluto. Quiere que actúen bien porque eso es *lo bueno* y *honesto*. Y preferiría que actuasen así, **aunque** él pudiese **aparecer como** *reprobado*.

Una vez más tenemos evidencia aquí del altruismo de Pablo. En su vida de oración sus pensamientos se centraban constantemente en lo que era para bien de los demás y no para su propio reconocimiento. Si Pablo iba a Corinto con una vara, imponía su autoridad y conseguía la obediencia a sus instrucciones tocantes a la disciplina, entonces podría emplear esto como argumento contra los falsos maestros. Podría decir que esto era evidencia de su legítima autoridad. Pero prefería que los corintios ejerciesen las acciones necesarias por sí mismos, en su ausencia, incluso si ello lo ponía bajo una luz desfavorable por lo que tocaba a los legalistas.

13:8 El dicho de este versículo se refiere posiblemente a los apóstoles. Pablo edice que todo lo que hacen deben hacerlo con vistas al fomento de **la verdad** de Dios, y no con ningún motivo egoísta a la vista. Incluso en la cuestión de la disciplina, no debe entrar

ningún pensamiento de vindicación personal. Todo debe llevarse a cabo con vistas a la gloria de Dios y del bien de los hermanos cristianos.

13:9 Una vez más el apóstol expresa su total altruismo por lo que respectaba a los corintios. Si su debilidad, humillación y vituperio resultaban en que fuesen fortalecidos en las cosas de Dios, entonces se *gozaba*. Y mientras se gozaba así, también oraba **por** que pudiesen ser *perfeccionados*. Con respecto al tema de los tratos con ofensores pecaminosos en medio de ellos, Pablo oraba por el **perfeccionamiento** de ellos, que llegasen a ser completos. Su ferviente deseo era que se obrase toda la voluntad de Dios en sus vidas. Como lo expresa Hodge: «Pablo oraba por que pudiesen quedar perfectamente restaurados del estado de confusión, contención y mal en el que habían caído».

13:10 Era con vistas a su perfeccionamiento que les escribió esta carta. Prefería escribir **estando ausente** de ellos para conseguir estos resultados, mejor que **cuando** estuviese **presente** tener que **usar de severidad**, tal como estaba autorizado por **el Señor**. Pero incluso si llegaba a estar **presente** y los trataba con severidad, ello sería **para** la **edificación** de ellos, **y no para destrucción**.

K. La gentil despedida trinitaria de Pablo (13:11–14)

13:11 El apóstol lleva ahora esta más bien tormentosa Epístola a un fin abrupto. Después de desearles que *tengan* **gozo** (una salutación griega formal), les hace cuatro exhortaciones. Primero, que se *perfeccionasen* o hiciesen completos. El verbo es el mismo que el que se emplea en Mateo 4:21 de remendar redes, y puede también significar «remendad vuestros caminos». Debían dejar de pelearse y de pecar, y debían aprender a vivir en armonía entre sí.

Animaos puede también entenderse como «sed exhortados». Habían recibido enérgicas amonestaciones de parte de Pablo. Aquí les está diciendo que reciban estas amonestaciones con buen espíritu y que actúen en conformidad a las mismas.

Vivid en paz. Es evidente por 12:20 que había habido disputas y pendencias entre ellos. Así sucede siempre cuando se permite la entrada del legalismo. Así Pablo les dijo primero que disciplinasen a los culpables y que conviviesen en paz con sus hermanos en la fe.

Si así lo hacían, **el Dios de paz y de amor** estaría **con** ellos. Naturalmente, en un sentido el Señor está *siempre* con Su pueblo. Pero esto significa que se manifestará a ellos con una proximidad y encarecimiento especiales si son obedientes en estos respectos.

13:12 El **beso santo** era un saludo característico entre los cristianos en los días de los apóstoles. Se designa como beso *santo*, significando que no era un mero símbolo de afecto artificioso, sino que era sincero y puro. Sigue siendo practicado por los cristianos en muchos países en la actualidad. No obstante, en algunos otros países, besarse entre hombres podría interpretarse como señal de homosexualidad. La práctica de esta tradición no sería vinculante si echase una grave sombra sobre el testimonio cristiano. En tales casos, sería preferible un santo apretón de manos. Hodge dice:

No es un mandamiento perpetuamente obligatorio, por cuanto el espíritu del mandamiento es que los cristianos se expresen su mutuo amor de la forma aprobada por la era y la comunidad en la que viven.

13:13 Los saludos de **todos los santos** recordarían a los corintios la amplitud de la comunión en la que habían sido introducidos, y también les diría que otras iglesias estaban mirando para ver su crecimiento y obediencia al Señor.

13:14 Aquí tenemos una de las hermosas bendiciones del NT, y la única que incluye los tres miembros de la Trinidad.

Lenski concluye:

Con la imagen del gran apóstol extendiendo sus manos sobre los corintios con su profunda bendición neotestamentaria, su voz se hunde en el silencio. Pero la bendición permanece sobre nuestros corazones.

Bibliografía

Darby, J. N. *Notes on I and II Corinthians*. Londres: G. Morrish, sf.
Davies, J. M. *The Epistles to the Corinthians*. Bombay: Gospel Literature Service, 1975.
Denney, James. *The Second Epistle to the Corinthians*. Londres: Hodder & Stoughton, 1894.
Erdman, C. R. *Second Epistle of Paul to the Corinthians*. Londres: Philadelphia: Westminster Press, 1929.
Grant, F. W. «2 Corinthians», *The Numerical Bible*. Vol. 6, Acts —2 Corinthians. New York: Loizeaux Brothers, 1901.
Hodge, Charles. *The Second Epistle to the Corinthians*. Londres: The Banner of Truth Trust, 1959.
Hughes, Philip E. *Commentary on the Second Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.
Kelly, William. *Notes on the Second Epistle to the Corinthians*. Londres: G. Morrish, 1882.
Lenski, R. C. H. *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistles to the Corinthians*. Columbus: Wartburg Press, 1937.
Luck, G. Coleman. *Second Corinthians*. Chicago: Moody Press, 1959.
Robertson, A. T. *The Glory of the Ministry*. New York: Fleming H. Revell Co., 1911.
Wilson, Geoffrey B. *2 Corinthians: A Digest of Reformed Comment*. Londres: The Banner of Truth Trust, 1973.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento-Barclay*.Vol. 9: Corintios. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Carroll*, vol. 10: Ts./Co. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 12, 2ª Corintios/Hebreos CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios sobre 1ª de Corintios*, CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Introducción

«La "Magna Carta" de la libertad espiritual para todo el mundo y para todos los tiempos.»

Charles R. Erdman

I. Su singular puesto en el Canon

Hay diversas regiones de España donde hay pueblos de origen celta, como Galicia, Asturias y partes de Cataluña; lo mismo sucede con muchos pueblos de habla inglesa y regiones de Francia —es decir, los escoceses, irlandeses, galeses y bretones—. Estos grupos étnicos se sentirán especialmente fascinados al saber que una de las primeras cartas de Pablo fue escrita a sus antecesores («Galacia», «Galicia», «Celta» y «Galia» son palabras relacionadas).

Hacia el 278 a.C., un gran número de estos galos, o celtas europeos, migraron a lo que es en la actualidad Turquía. Sus límites quedaron fijados, y su territorio recibió el nombre de «Galacia». Muchos creen ver rasgos «celtas» en cosas como la veleidad de los gálatas (p.ej., en Hechos 13 y Gálatas 3:1).

Sea como sea, la Epístola a los Gálatas cumple un papel crucial en el cristianismo primitivo. Aunque a menudo es considerada como un «primer borrador» de Romanos (por cuanto abarca el evangelio de la gracia, Abraham, la ley, etc., de modo similar), Gálatas es un enérgico y apasionado esfuerzo por salvar el cristianismo de llegar a ser sólo una secta mesiánica de un judaísmo legalista. No se sabe cómo reaccionaron los gálatas mismos, pero el evangelio de la gracia, aparte de las obras de la ley, *sí* triunfó, y el cristianismo prosiguió su camino para llegar a ser una fe universal.

Durante la Reforma, Gálatas vino a tener una importancia tan capital para Lutero que se refería al libro como «mi Kaethe» (su afectuoso nombre para su esposa). Su *Comentario sobre Gálatas* influyó no sólo sobre eruditos, sino también sobre el común de la gente, y sigue imprimiéndose y estudiándose.

II. Paternidad

La genuinidad de Gálatas como Epístola Paulina nunca ha sido seriamente puesta en duda. Es citada como de Pablo por Policarpo, Ignacio, Justino Mártir, Orígenes, Ireneo, Tertuliano y Clemente de Alejandría. Está relacionada en el Canon de Muratori como de Pablo, y, probablemente debido a su enérgico lenguaje antijudaizante, recibe el primer puesto en el *Apostolicon* de Marción. La *evidencia externa* es, pues, muy poderosa.

La *evidencia interna* de su paternidad paulina comienza con las referencias personales en 1:1 y 5:2, y con la observación cerca del final (6:11) de que la escribió con «letras tan grandes». Se cree generalmente que se trata de una referencia a una posible enfermedad ocular del apóstol. Evidencias de apoyo incluyen el hecho de que los gálatas hubiesen estado antes dispuesto a dejarse arrancar los *ojos* para Pablo. Muchas notas históricas coordinan con Hechos. La disputa acerca de la circuncisión y la cuestión de si Pablo era un

verdadero apóstol fueron cuestiones candentes en las décadas de los cincuenta y sesenta, pero quedaron resueltas poco después.

III. Fecha

La fecha de la Epístola depende del sentido preciso de las expresiones «las iglesias de Galacia» y «gálatas». Si se refiere a la región meridional de Asia Menor, es probable una fecha más temprana, incluso antes del Concilio de Jerusalén. Si se significa la región septentrional, se precisa de una fecha más tardía.

Geográficamente hablando, el término «Galacia» se empleaba para denotar el norte, y *políticamente* para el sur —la provincia romana de Galacia.

La teoría de Galacia Septentrional fue estándar durante el siglo diecinueve, y sigue siendo mantenida mayoritariamente por eruditos alemanes. No hay evidencias de que Pablo jamás ministrase a los «gálatas» de esta región, pero desde luego esto no constituye una dificultad.

Especialmente desde que fue popularizada por Sir William Ramsay, la teoría de Galacia Meridional ha sido extensamente aceptada en Gran Bretaña y América del Norte. Ya que Lucas da tanto espacio en Hechos a la obra misionera de Pablo en esta región (Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe), parece posible que el apóstol escribiese a los convertidos allí. Por cuanto Pablo evangelizó Galacia en su Primer Viaje Misionero y volvió a visitarla en su Segundo Viaje, es posible una fecha temprana para Gálatas. Si la carta fue escrita *antes* del Concilio de Jerusalén registrado en Hechos 15 (49 d.C.), eso explicaría que la circuncisión fuera todavía una cuestión candente. Theodor Zahn, un erudito conservador alemán líder, data Gálatas en la época del Segundo Viaje Misionero, desde Corinto. Esto haría de ella su primera Epístola.

Si la teoría septentrional es la correcta, Gálatas fue seguramente escrita en los años cincuenta, quizá en época tan temprana como el 53, pero posiblemente más tarde.

Si la teoría meridional es, como creemos, la correcta, y especialmente si Gálatas fue escrita antes que Pablo acudiese al Concilio de Jerusalén, que decidió la cuestión de la circuncisión para los cristianos gentiles, el libro se puede datar en el 48 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

Durante sus primeros viajes misioneros, Pablo visitó Asia Menor, predicando el glorioso mensaje de que la salvación es sólo por Cristo. Muchos de sus oyentes fueron salvos y se constituyeron iglesias, varias de ellas en Galacia. Los habitantes de Galacia eran conocidos por su inestabilidad, actitud guerrera y veleidad.

Después de que Pablo dejase la región, falsos maestros se infiltraron en las iglesias e introdujeron falsas doctrinas. Enseñaban que la salvación era por la fe en Cristo *y* la observancia de la ley. Su mensaje era una mezcla de cristianismo y judaísmo, de gracia y ley, de Cristo y Moisés. También intentaban apartar a los gálatas de Pablo diciendo que no era un genuino apóstol del Señor y que su mensaje no era fiable. Intentaban destruir la confianza en el mensaje minando la confianza en el mensajero. Muchos de los cristianos de Galacia quedaron afectados por sus malvadas sugerencias.

¡Qué dolor y frustración debieron embargar el corazón de Pablo cuando le llegaron esas noticias de Galacia! ¿Habían sido en vano sus labores entre estas gentes? ¿Podrían los

cristianos ser aún rescatados de esas enseñanzas judaizantes, legalistas? Pablo se sintió movido a una rápida y decisiva acción. Tomó su pluma y escribió esta carta indignada a sus amados hijos en la fe. En ella, establece el verdadero carácter de la salvación como dada por gracia de principio a fin, no ganada por la observancia de la ley, ni en todo ni en parte. Las buenas obras no son una condición para la salvación, sino un fruto de ella. El cristiano ha muerto a la ley; vive una vida de santidad no por sus propios esfuerzos, sino por el poder del Espíritu Santo de Dios que mora en él.

BOSQUEJO

I. PERSONAL: PABLO DEFIENDE SU AUTORIDAD (Caps. 1, 2)
   A. El propósito de Pablo al escribir (1:1–10)
   B. Defensa de Pablo de su mensaje y ministerio (1:11–2:10)
   C. Pablo reprende a Pedro (2:11–21)
II. DOCTRINAL: PABLO DEFIENDE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (3:1–5:1)
   A. La gran verdad del evangelio (3:1–9)
   B. La Ley en contraste a la Promesa (3:10–18)
   C. El propósito de la Ley (3:19–29)
   D. Niños e Hijos (4:1–16)
   E. Esclavitud o Libertad (4:17–5:1)
III. PRÁCTICO: PABLO DEFIENDE LA LIBERTAD CRISTIANA EN EL ESPÍRITU (5:2–6:18)
   A. El peligro del legalismo (5:2–15)
   B. Poder para la santidad (5:16–25)
   C. Exhortaciones prácticas (5:26–6:10)
   D. Conclusión (6:11–18)

Comentario

I. PERSONAL: PABLO DEFIENDE SU AUTORIDAD (Caps. 1, 2)

A. El propósito de Pablo al escribir (1:1–10)

1:1 De entrada, **Pablo** insiste en que su llamamiento como **apóstol** es divino. **No** se había originado de los **hombres** ni le había sido comunicado de parte de Dios **por medio de** algún **hombre**. Procedía directamente **de Jesucristo y por medio de Dios el Padre que lo resucitó de los muertos**. Un hombre así llamado por Dios solo y que es solamente responsable delante de Dios tiene la libertad de predicar el mensaje de Dios sin temor a ningún hombre. De modo que el apóstol era independiente de los doce apóstoles y de cualquier otra persona, tanto en cuanto a su mensaje como en cuanto a su ministerio.

En este versículo se afirma e implica a la vez la deidad de Cristo. Se afirma en la expresión **no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por Jesucristo**. Se implica en la manera en que Pablo liga juntos a **Jesucristo** y **Dios el Padre**, poniéndolos sobre un pie de igualdad. Luego, **Dios el Padre** es mencionado como Aquel **que… resucitó**

a Jesús **de los muertos**. Pablo tenía buenas razones para recordar esto a los Gálatas. La resurrección era prueba de la total satisfacción de Dios con la obra de Cristo para nuestra salvación. Aparentemente, los gálatas no estaban totalmente satisfechos con la obra del Salvador, porque estaban tratando de mejorarla añadiendo sus esfuerzos de observancia de la ley.

Pablo fue llamado por el Cristo *resucitado*, en contraste con los doce apóstoles, que fueron llamados por el Señor Jesús durante su ministerio temprano. Incluso con posterioridad, la resurrección constituyó una parte importante de su mensaje.

1:2 El apóstol se asocia con **todos los hermanos que** estaban **con** él. Estos **hermanos** se unieron en el llamamiento a los gálatas para que se aferrasen a la verdad del evangelio. Esta Carta **a las iglesias de Galacia** muestra una deliberada falta de calor. Generalmente, Pablo se dirigía a los creyentes como «la iglesia de Dios», «santos» o «los fieles en Cristo Jesús». Con frecuencia expresaba su agradecimiento por los cristianos, o alabanza por sus virtudes. A menudo citaba individuos por nombre. Pero aquí no hay nada de eso. La gravedad del error en las iglesias de Galacia le llevaron a ser enérgico y frío para con ellos.

1:3 Gracia y paz son dos de las magnas palabras del evangelio. **Gracia** es la bondad inmerecida que Dios muestra para con pecadores impíos. En lugar de pedir al hombre que *haga*, muestra lo que Dios ha *hecho*, e invita a los hombres a recibir la salvación como un don gratuito. Scofield dice: «En lugar de buscar a hombres buenos a los que pueda aprobar, la gracia busca a hombres condenados, culpables, sin defensa e impotentes, a los que pueda salvar, santificar y glorificar».

La **paz** es el resultado de la gracia. Cuando un pecador recibe al Salvador, tiene **paz** para con Dios. Reposa en el conocimiento de que ha sido pagada la pena por sus pecados, y que nunca será condenado. Pero la gracia no solo *salva*; también *guarda*. Y necesitamos no sólo la bendición de *la paz con Dios*, sino también *la paz de Dios*. Estas son las bendiciones que Pablo desea para los gálatas al abrir esta Epístola. Desde luego, los gálatas se habían dado cuenta de que estas bendiciones nunca podrían venir por la ley. La ley pronunciaba una maldición sobre todos los que quebrantasen sus preceptos. Nunca trajo la paz a una sola alma.

1:4 Pablo recuerda luego a sus lectores el enorme coste de su salvación. Observemos las palabras: nuestro Señor Jesucristo, **el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados**. Si Él **se dio a sí mismo** para resolver la cuestión del pecado, entonces es a la vez innecesario e imposible para nosotros añadir a una obra tal, o ayudar a expiar nuestros pecados mediante la observancia de ley alguna. Cristo es el único y suficiente Salvador. Cristo murió **para librarnos del presente siglo malo**. Esto incluye no sólo la corrupción moral y política de esta edad, sino también el mundo religioso que mezcla rituales y ceremonias con la fe en Cristo. ¡Era por tanto especialmente oportuno recordar a los gálatas que estaban volviendo al mismo sistema para rescatarlos del cual había muerto Cristo! La redención de Cristo era **conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre**. Esto da el crédito a quien corresponde —no a los insignificantes esfuerzos del hombre, sino a la voluntad soberana de Dios—. Se destaca que Cristo es el camino de Dios para la salvación, y que no hay ningún otro.

El versículo 4 debería servirnos de recordatorio de que Dios no está interesado en mejorar el mundo ni en dar comodidad a los hombres en él, sino en liberar a los hombres de él. Nuestras prioridades deberían coincidir con las de Él.

1:5 Según el evangelio de la gracia, toda la **gloria** por la salvación del hombre corresponde a Dios el Padre y al Señor Jesucristo. El hombre no puede compartir esta gloria como cosalvador guardando la ley.

Cada frase en estos cinco versículos está llena de significado; se expresan en ellas muchas verdades en pocas palabras. Pablo ha expresado en embrión los dos principales temas que ocuparán el resto de esta Epístola —*su propia autoridad como apóstol* y *su evangelio de la gracia de Dios*—. Está ahora listo para hablar directamente a los gálatas acerca del problema que le ocupa.

1:6–7 Pablo confronta inmediatamente a los gálatas acerca de su inclinación a aceptar el error. Se siente asombrado de que rindan tan de repente la verdad del evangelio, y solemnemente designa su acción como *desertar* de Dios en pos de un falso evangelio. Dios los había *llamado* a **la gracia de Cristo**; ahora se estaban poniendo bajo la maldición de la ley. Habían aceptado el verdadero evangelio, y ahora lo abandonaban por **un evangelio diferente** que no era en absoluto una grata nueva. Era sólo un mensaje pervertido, una mezcla de gracia y ley.

1:8–9 Dos veces Pablo pronuncia una solemne maldición sobre cualquiera que anuncie **otro evangelio diferente**. Dios sólo tiene un mensaje para los pecadores condenados: les ofrece salvación por la gracia por medio de la fe, totalmente aparte de la observancia de ley alguna. Los que proclaman cualquier otro camino de salvación han de ser necesariamente condenados. ¡Cuán grave es predicar un mensaje que resulta en la destrucción eterna de las almas! Pablo no podía tolerar unas enseñanzas tan falsas, ni tampoco deberíamos nosotros. John Stott advierte:

No debemos deslumbrarnos, como tantos, por la persona, dones o cargo de maestros en la iglesia. Puede que vengan con gran dignidad, autoridad y erudición. Que se trate de obispos o arzobispos, catedráticos universitarios o aun del mismo papa. Pero si traen un evangelio diferente del predicado por los apóstoles y registrado en el Nuevo Testamento, han de ser rechazados. Los juzgamos a ellos por el evangelio; no juzgamos el evangelio por ellos. Como lo dice el doctor Alan Cole: «No es la persona exterior del mensajero lo que valida su mensaje, sino al contrario, es la naturaleza del mensaje lo que valida al mensajero».

Observemos que el apóstol dice **un ángel** procedente **del cielo**, no «un ángel de Dios». **Un ángel del cielo** podría ciertamente traernos un falso mensaje, pero un ángel procedente de Dios no. El lenguaje no podría expresar de forma más clara la singularidad de evangelio. Es el *único* camino de la salvación. Los propios esfuerzos o el mérito humano no tienen parte alguna. Sólo el evangelio ofrece la salvación sin dinero y sin precio. Mientras que la ley tiene una maldición para quien deje de *guardarla*, el evangelio tiene una maldición para aquellos que traten de *cambiarlo*.

1:10 En este punto Pablo recuerda que sus enemigos lo acusaban de cambiar su mensaje para ajustarse a sus oyentes, por lo que pregunta: «Al insistir en que hay un solo evangelio, ¿estoy tratando de agradar a **los hombres**, o a **Dios**?». Es evidente que no estaba tratando de **agradar a los hombres**, porque ellos odian la sugerencia de que hay sólo un camino al cielo. Si Pablo cambiase su mensaje para ajustarse a los **hombres**, **no sería siervo de Cristo**; de hecho, estaría invitando a que cayese la ira de Dios sobre él.

B. Defensa de Pablo de su mensaje y ministerio (1:11–2:10)

1:11–12 El apóstol presenta ahora seis argumentos en defensa de su mensaje y ministerio. Primero, había recibido el evangelio por revelación divina e independientemente de los hombres. No era **según hombre,** en el sentido de que el hombre no lo había

originado. Un momento de reflexión confirmará esto. El evangelio de Pablo hace que Dios sea todo y deja al hombre en nada. ¡No es esta la clase de salvación que los hombres inventarían! Pablo **ni lo** *recibió* de ninguna otra persona, **ni lo** *aprendió* por medio de libros. Le vino **por revelación** directa **de Jesucristo** mismo.

1:13–14 Segundo, el hecho de que Pablo no incluyese la ley judaica en su evangelio no podía atribuirse a ninguna ignorancia del **judaísmo** por su parte. Por nacimiento y educación, era un experto en la ley. Por elección personal, llegó a ser un notorio perseguidor **de la iglesia**. En su apasionado celo por **las tradiciones de** sus **padres**, aventajó a muchos otros judíos de su propia época. Por tanto, su evangelio de la salvación por la fe aparte de la ley no podía atribuirse, desde luego, a ninguna ignorancia de la ley. ¿Por qué pues la omitía de su predicación? ¿Por qué iba su evangelio contra su trasfondo, contra sus inclinaciones naturales, y contra todo su desarrollo religioso? Sencillamente, por no proceder de sus propios pensamientos, sino que le había sido dado directamente por Dios.

1:15–17 Tercero, los primeros pocos años de su ministerio los desempeñó con independencia de los otros **apóstoles**. Pablo demuestra ahora su independencia de otros hombres en relación con su evangelio. Tras su conversión, **no** *consultó* **en seguida con** líderes humanos, **ni** *subió* **a Jerusalén** donde estaban los otros **apóstoles**. Más bien, *fue* **a Arabia**, **y** *volvió* **de nuevo a Damasco**. Su decisión de evitar Jerusalén no era por falta de respeto a sus compañeros de apostolado; era más bien debido a que había recibido una comisión del Señor resucitado mismo, y había recibido un ministerio singular para con los gentiles (2:8). Por eso, su evangelio y su servicio no precisaban de autorización humana. Era totalmente independiente de los hombres.

Hay varias expresiones en estos versículos que merecen una cuidadosa consideración. Observemos la expresión en el versículo 15: **Dios, que me había separado desde el vientre de mi madre**. Pablo se daba cuenta de que incluso antes de su nacimiento había sido separado por Dios para una tarea especial. Añade que Dios lo **llamó por su gracia**, refiriéndose a su conversión en el camino de Damasco. Si hubiese recibido su merecido en aquel momento, habría sido lanzado al infierno; pero Cristo, con una maravillosa gracia, lo salvó y lo envió a predicar la fe que había tratado de destruir. En el versículo 16 muestra que Dios **tuvo a bien revelar a su Hijo en** él. Esto nos da una maravillosa perspectiva del propósito de Dios al llamarnos —el de revelar a Su Hijo en *nosotros*, de modo que podamos representar al Señor Jesús ante el mundo—. Él revela a Cristo en nuestros corazones (v. 16) para poder manifestar a Cristo por medio de nosotros (vv. 16–23) y para que Dios pueda ser glorificado en esta manifestación (v. 24). La especial asignación de Pablo era predicar a Cristo entre los gentiles.

En el versículo 17 dice: **Fui a Arabia**. Cada siervo del Señor necesita un tiempo de apartamiento y meditación. Moisés tuvo sus cuarenta años en el fondo del desierto. David estuvo a solas con Dios mientras cuidaba de las ovejas en los montes de Judea.

1:18–20 En cuarto lugar, cuando Pablo por fin visitó Jerusalén, se encontró solamente con **Pedro** y **Jacobo**. Aparte de eso, era relativamente desconocido por las iglesias en Judea (1:21–24). Para demostrar más su independencia de los demás apóstoles, Pablo remarca que no visitó Jerusalén hasta al menos **tres años** después de su conversión. Fue para conocer a **Pedro** —en una visita personal, no oficial (Hch. 9:26–29). Mientras estuvo allí, vio también a **Jacobo el hermano del Señor**. Su estancia con Pedro fue de sólo **quince días** —¡nada suficiente para un curso de instrucción!—. Además, el texto indica que estuvo en pie de perfecta igualdad con estos siervos del Señor.

1:21–24 Después, pasó mucho de su tiempo por **las regiones de Siria y de Cilicia** —hasta el punto de que **las iglesias de Judea** no le conocían personalmente—. Todo lo que sabían era que éste que tan cruelmente había tratado a los cristianos era ahora cristiano él mismo y estaba predicando Cristo a otros. A causa de esto **glorificaban a Dios** por lo que había hecho en la vida de Pablo. (¿Glorifican otros a Dios por el cambio habido en nuestras vidas?)

2:1 Quinto, durante la posterior visita de Pablo a Jerusalén, los apóstoles allí mostraron su acuerdo en que su evangelio era divino (2:1–10). Debido a que la iglesia había comenzado en Jerusalén y que los apóstoles hicieron de la ciudad algo así como su centro oficial, ciertos cristianos pensaban que la iglesia allí era «la iglesia madre». De modo que Pablo tenía que contender con la acusación de que era algo inferior porque no era uno de los apóstoles de Jerusalén. Él replica a esto con un detallado relato de su posterior viaje **a Jerusalén**. Desconocemos si esto tuvo lugar **catorce años** después de su conversión, o después de su primer viaje. Lo que sí sabemos es que recibió una revelación de Cristo para que fuese, junto **con Bernabé**, su colaborador, y **Tito**, un gentil convertido mediante el ministerio de Pablo. Los judaizantes habían insistido en que Tito se circuncidase para tener una salvación plena. El Apóstol Pablo se opuso resueltamente, porque se dio cuenta de que estaba en juego la verdad del evangelio. (Más adelante, cuando Pablo mismo circuncidó a Timoteo, no había ningún principio importante involucrado —Hch. 16:3).

E. F. Kevan dice:

> Pablo vio que la circuncisión para justificación no era el inocente pequeño rito que los irreflexivos podrían suponer. Sufrir la circuncisión era tratar de ser justificados por un método legalista de observancia de la ley, y con ello se negaban los mismos fundamentos de la gracia.

2:2 Cuando Pablo llegó a Jerusalén **les** *expuso* **el evangelio que** *predicaba* **entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que figuraban como dirigentes, no sea que** estuviese **corriendo o** hubiese **corrido en vano**. ¿Por qué habló Pablo **en privado** a los guías espirituales, y no a toda la asamblea? ¿Quería que aprobasen su evangelio, para cerciorarse de no haber estado predicando algo falso? ¡Claro que no! Esto es contrario a todo lo que el apóstol ha estado diciendo. Ha estado insistiendo en que su mensaje le fue revelado de forma divina. No tenía duda alguna de que la doctrina que predicaba era la verdad. La verdadera explicación ha de buscarse en otro lugar. Era cosa de cortesía común hablar primero con los guías. Era también deseable que los guías estuviesen totalmente convencidos acerca de la genuinidad del evangelio de Pablo. Si ellos tenían algunas cuestiones o dificultades, Pablo quería responderlas en el acto. Luego podría ir delante de la iglesia con el pleno apoyo de los otros apóstoles. Al presentarse ante un gran número de gente, siempre hay el peligro de que unos llamamientos emocionales arrastren a la masa. Por ello, Pablo quería presentar su evangelio primero **en privado**, en una atmósfera tan exenta como fuese posible de histeria de masas. Si Pablo hubiese actuado de otra manera podría haberse suscitado una grave disputa, dividiendo la iglesia en un ala judía y un ala gentil, y en este caso se habría frustrado el propósito de Pablo. Eso es lo que quiere decir **no sea que yo esté corriendo o haya corrido en vano**.

2:3 Toda la cuestión del legalismo culminó en el caso de **Tito**. ¿Iba la iglesia de Jerusalén a recibir a este gentil convertido a la comunión, o insistirían en que primero fuese

circuncidado? Después de mucha discusión y debate, los apóstoles decidieron que la circuncisión no era necesaria para la salvación. Pablo había logrado una resonante victoria.

2:4 La razón subyacente de que Pablo fuese impulsado a ir a Jerusalén se aclara ligando el comienzo del v. 2 con el comienzo del v. 4: «Subí según revelación… **Y fue a causa de los falsos hermanos infiltrados solapadamente**». Esto se refiere a lo que había sucedido antes en Antioquía (Hch. 15:1, 2). Algunos maestros judíos de Jerusalén, haciéndose pasar por cristianos, se habían introducido **solapadamente** de alguna manera en la iglesia en Antioquía, y estaban enseñando que la circuncisión era esencial para la salvación.

2:5 Pablo y Bernabé se opusieron vigorosamente a ellos. Para resolver la cuestión, Pablo, Bernabé y otros fueron a Jerusalén, para conseguir una declaración de los apóstoles y ancianos allí.

2:6 Los que eran considerados como guías en Jerusalén **nada nuevo** añadieron, ni a su mensaje ni a él mismo como apóstol. Esto era destacable. En el capítulo anterior había enfatizado que su contacto con los otros apóstoles había sido mínimo. Ahora, cuando finalmente conferenciaron juntos, ellos se mostraron de acuerdo en que había estado predicando el mismo evangelio que ellos. ¡Qué punto más importante tenemos aquí! Estos guías judíos estuvieron de acuerdo en que su evangelio no era en absoluto defectivo. Aunque Pablo había sido independiente de ellos y no había sido enseñado por ellos, sin embargo el evangelio que predicaban era exactamente el mismo que el suyo. (Pablo no trata aquí de minimizar a los otros apóstoles; sencillamente dice que **lo que eran entonces**, es decir, compañeros del Señor Jesús cuando estuvo en la tierra, no les daba una autoridad superior en su estima. Dios no hace acepción de personas por lo que trata a estas distinciones externas.)

2:7–8 Los apóstoles en Jerusalén reconocieron que Pablo, por un favor inmerecido, había sido comisionado para llevar el evangelio a **la incircuncisión** (los gentiles), así como **Pedro** había sido enviado a los judíos. Ambos hombres predicaban el mismo evangelio, pero primordialmente a diferentes nacionalidades.

2:9–10 Incluso **Jacobo, Cefas** (Pedro) **y Juan**, aparentemente **columnas** de la iglesia, *reconocieron* que Dios estaba obrando por medio de Pablo, y les **dieron**, a Pablo y **a Bernabé la diestra en señal de compañerismo** en su labor de llevar el evangelio **a los gentiles**. Esto no fue una ordenación oficial, sino una expresión de su amante interés en la obra de Pablo. La única sugerencia fue que *se acordasen* **de los pobres; lo cual también** Pablo dice que querían **hacerlo con diligencia**.

C. Pablo reprende a Pedro (2:11–21)

2:11 Como sexta y última respuesta de Pablo a los ataques contra su apostolado, les dice cómo le fue necesario reprender al Apóstol **Pedro** —considerado por muchos cristianos judíos como el principal apóstol. (Este pasaje refuta de manera directa el concepto de que Pedro era el guía infalible de la iglesia.)

2:12 Cuando Pedro acudió por vez primera a Antioquía, **comía con los gentiles** en el pleno goce de la libertad cristiana. Por tradición judía, no podría haber hecho tal cosa. Un tiempo después, descendió de Jerusalén a Antioquía un grupo **de parte de Jacobo** para una visita. Afirmaban representar a Jacobo, pero él luego desmintió tal pretensión (Hch. 15:24). Eran probablemente cristianos judíos que seguían aferrados a ciertas observancias legales. Cuando llegaron, Pedro dejó de tener comunión con los gentiles, **porque tenía miedo** de

que las nuevas de su conducta llegasen a la facción legalista en Jerusalén. Al actuar así, estaba negando una de las grandes verdades del evangelio —que todos los creyentes son uno en Cristo, y que las diferencias nacionales no afectan a la comunión—. Dice Findlay: «Al rehusar comer con hombres incircuncisos, afirmaba implícitamente que, aunque eran creyentes en Cristo, seguían siendo para él "comunes e inmundos", y que los ritos mosaicos daban una mayor santidad que la justicia de la fe».

2:13 Otros siguieron el ejemplo de Pedro, incluyendo **Bernabé**, el valioso colaborador de Pablo. Dándose cuenta de la gravedad de esta acción, Pablo acusó abiertamente a Pedro de **hipocresía**. La reprensión de Pablo se da en los versículos 14–21.

2:14 Como cristiano, Pedro sabía que Dios no reconocía ya más las diferencias nacionales. Él mismo había vivido como un gentil, comiendo sus alimentos, etc. Con su reciente rechazo a comer con los gentiles, Pedro estaba diciendo por implicación que las observancias de las leyes y costumbres judías eran necesarias para la santidad, y que los creyentes gentiles tendrían que **judaizar**, que vivir como judíos.

2:15 Pablo parece emplear la ironía aquí. ¿No revelaba la conducta de Pedro un resto de convicción de la superioridad de los **judíos**, y de la menospreciable condición de los **gentiles**? Pedro debía haber mostrado más conocimiento, porque Dios le había enseñado, ya antes de la conversión del gentil Cornelio, a no llamar a nadie común o inmundo (Hch. 10 y 11:1–18).

2:16 Los judíos que habían sido salvados sabían que no había salvación en **la ley**. La ley condenaba a muerte a los que no la obedecían a la perfección. Esto hacía recaer una maldición sobre todos, porque todos han quebrantado sus santos preceptos. El Salvador es aquí presentado como el único y verdadero objeto de la fe. Pablo recuerda a Pedro que **nosotros** *los judíos* **también** hemos llegado a la conclusión de que la salvación es **a base de la fe de Cristo y no de las obras de la ley**. ¿Qué sentido tenía ahora que Pedro pusiese a los gentiles bajo la ley? La ley decía a la gente lo que debían hacer, pero no les daba poder para hacerlo. La ley fue dada para revelar el pecado, no para ser salvadora.

2:17 Pablo y Pedro y los demás habían buscado la justificación en **Cristo** y sólo en Cristo. Pero las acciones de Pedro en Antioquía parecían indicar que no estaba totalmente justificado, sino que había de volver bajo la ley para completar su salvación. Si la cosa es así, entonces Cristo no es un Salvador perfecto y suficiente. Si acudimos a Él para que nos sean perdonados los pecados y luego tenemos que ir a algo adicional, ¿no es Cristo **ministro de pecado** al no llegar a cumplir Sus promesas? Si cuando profesamos depender de Cristo para justificación nos volvemos después a la ley (que no puede hacer más que condenarnos como pecadores), ¿actuamos como cristianos? ¿Podemos esperar la aprobación de Cristo en un curso así de acción que de hecho hace de Él un **ministro de pecado**? La respuesta de Pablo es un indignado **¡En ninguna manera!**

2:18 Pedro había abandonado todo el sistema legal por la fe en Cristo. Había repudiado toda diferencia entre judíos y gentiles en lo que se trataba de hallar favor delante de Dios. Ahora, al rehusar comer con los gentiles, está *edificando* las mismas cosas que antes había *destruido*. Al hacer eso, demuestra ser **transgresor**. ¡O bien erró al abandonar la ley por Cristo, o bien yerra ahora al dejar a Cristo por la ley!

2:19 La pena por quebrantar la ley es la muerte. Como pecador, yo había quebrantado la ley. Por ello, me condenaba a morir. Pero Cristo pagó la pena de la ley quebrantada por mí muriendo en mi lugar. Así, cuando Cristo murió, yo morí. Él murió a la ley en el sentido de que cumplió todas sus justas demandas. Por ello, en Cristo también yo **he muerto para la ley**.

El cristiano ha **muerto a la ley**; ya no tiene nada más que ver con ella. ¿Significa eso que el creyente tiene libertad para quebrantar los Diez Mandamientos cuanto quiera? No, sino que vive una vida santa, pero no por temor a la ley, sino por amor a Aquel que murió por él. Los cristianos que desean estar bajo la ley como modelo de vida no se dan cuenta de que eso los pone bajo maldición. Además, no pueden tocar la ley en un punto sin hacerse responsables de guardarla completamente. La única forma en que podemos **vivir para Dios** es muriendo a la ley. La ley nunca pudo producir una vida santa; Dios nunca la dio para ello. Su camino de santidad se explica en el versículo 20.

2:20 El creyente queda identificado **con Cristo** en Su muerte. No sólo fue *Él* crucificado en el Calvario, sino que *yo* también fui **crucificado** allí —en Él—. Eso significa mi fin como pecador delante de Dios. Significa el fin de mí como persona tratando de merecer o de ganar la salvación por mis propios esfuerzos. Significa el fin de mí como hijo de Adán, como hombre bajo la condenación de la ley, como mi viejo e irregenerado yo. El viejo y malvado «yo» ha sido crucificado; no tiene más demandas sobre mi vida diaria. Esto es cierto en cuanto a mi posición ante Dios; *debiera* ser cierto en cuanto a mi conducta.

El creyente no cesa de vivir como personalidad ni como individuo. Pero aquel que es visto por Dios como habiendo muerto no es el mismo que vive. **Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí**. El Salvador no murió por mí para que yo viviese a mi placer. Murió por mí para que desde ahora en adelante Él pudiese vivir Su vida en mí. **Lo que ahora vivo en** este cuerpo humano **lo vivo en la fe del Hijo de Dios**. La fe significa confianza o dependencia. El cristiano vive mediante una continua dependencia de Cristo, rindiéndose a Él, dejando que Cristo viva Su vida en él.

Así, la regla de vida del creyente es Cristo y no la ley. No es cuestión de esforzarse, sino de confiar. Vive una vida santa no por temor al castigo, sino por amor al **Hijo de Dios, el cual** le **amó y se entregó a sí mismo por** él.

¿Has entregado tu vida al Señor Jesús pidiendo en oración que Su vida se manifieste en tu cuerpo?

2:21 La gracia de Dios se manifiesta en Su don incondicional de salvación. Cuando uno trata de ganarla, la está desechando. Ya no es por gracia si el hombre la merece o se la gana. El último argumento de Pablo ante Pedro es eficaz. Si Pedro pudiese obtener el favor ante Dios mediante observancias judaicas, **entonces Cristo murió** por nada; literalmente, tiró su vida. Cristo murió debido a que el hombre no podía obtener la **justicia** de ninguna otra forma —ni por la observancia de la ley.

Clow manifiesta:

La más profunda de todas las herejías, la que corrompe las iglesias, leuda los credos con insensateces e hincha los corazones humanos de soberbia, es la salvación por las obras. «Creo», escribe John Ruskin, «que la raíz de todo cisma y herejía que ha sufrido la Iglesia Cristiana ha sido el esfuerzo por ganar la salvación en lugar de recibirla; y que una razón por la que la predicación es tan ineficaz es que llama más a menudo a los hombres a obrar para Dios que a contemplar a Dios obrando por ellos».

II. DOCTRINAL: PABLO DEFIENDE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (3:1–5:1)

A. La gran verdad del evangelio (3:1–9)

3:1 Sus acciones exhibían una carencia de comprensión y de razón. Apartarse de la gracia a la ley es estar *fascinado*, o, como explica la BAS en el margen, estar seducido como por un encantamiento de magia, para aceptar incautamente la falsedad por la verdad. Cuando Pablo pregunta: **¿Quién os fascinó?**, el *quién* es singular (Gr., *tis*), no plural, quizá sugiriendo que el diablo era el autor de esta falsa enseñanza. Él mismo había predicado a los gálatas a **Jesucristo… como crucificado**, enfatizando que la cruz debía separarlos para siempre de la maldición y de la esclavitud de la ley. ¿Cómo podrían volver a la ley y con ello despreciar la cruz? ¿Es que la verdad no se había apoderado de ellos de una forma práctica?

3:2 Una pregunta sería suficiente para resolver toda la cuestión. Que volviesen al tiempo de su conversión —el tiempo en que el Espíritu Santo vino a morar en sus cuerpos—. ¿Cómo *recibieron* **el Espíritu**? ¿Haciendo, o creyendo? Evidentemente, creyendo. Nadie jamás recibió el Espíritu a causa de la observancia de **la ley**.

3:3 Si no podían *obtener* la salvación por las obras, ¿podían esperar crecer en la santidad o a la madurez cristiana mediante la ley? Si el poder del **Espíritu** era necesario para salvarlos, ¿podrían ellos completar el proceso mediante esfuerzos carnales?

3:4 Cuando los gálatas confiaron primero en Cristo, se expusieron a una acerba persecución, quizá en parte a manos de los fanáticos judíos que aborrecían el evangelio de la gracia. ¿Había sido **en vano** tanto padecimiento? Al volver a la ley, ¿no estaban diciendo que a fin de cuentas los perseguidores tenían razón? **Si es que realmente fue en vano**. Pablo expresa una esperanza continuada de que volverán al evangelio por el que habían **padecido**.

3:5 Es cuestión discutida si el término «Aquel» (O *aquel*) en 3:5 se refiere a Dios, a Pablo o a alguien que estuviese ministrando a los gálatas en el tiempo que él les escribió esta carta. En último término se ha de aplicar a Dios, por cuanto sólo **Él** puede suministrar el **Espíritu** Santo. Pero en un sentido secundario se podría aplicar a un obrero cristiano como el instrumento mediante quien Dios obra Su voluntad. Eso daría una visión muy excelsa del ministerio cristiano. Alguien ha dicho: «La verdadera obra cristiana del tipo que sea es la comunicación del Espíritu Santo a otros; es realmente la dispensación del Espíritu».

Si el apóstol está refiriéndose a sí mismo, está probablemente pensando en los milagros que acompañaron a su predicación y a la recepción de Cristo por parte de ellos (He. 2:4). Sin embargo, el tiempo verbal indica no algo que había sucedido en el pasado, sino algo que estaba teniendo lugar en el tiempo en que él escribía. Pablo está probablemente refiriéndose a los dones milagrosos otorgados por el Espíritu Santo después de la conversión de los mismos, tal como se describe en 1 Corintios 12:8–11.

¿Lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? La respuesta es: **Por el oír con fe**. Que el Espíritu Santo habite en el creyente y Su obra consiguiente en él nunca se ganan ni merecen, sino que se dan siempre por la gracia y se reciben por **fe**. Así, los gálatas debieran haber sabido por sus propias experiencias que la bendición viene por la fe, y no por la observancia de la ley.

Para su segunda prueba, Pablo pasa ahora a las mismas Escrituras que estaban empleando los falsos maestros para emplear la necesidad de la circuncisión. ¿Qué decía realmente el AT?

3:6 Pablo había demostrado que los tratos de Dios con los gálatas tenían lugar enteramente sobre la base de la fe. Ahora les muestra que los hombres eran salvados de la

misma manera incluso en los tiempos del AT. La cuestión en el versículo 5 era: «Lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?». La respuesta era: «Por el oír con fe». Con esta respuesta en mente, el versículo 6 comienza, **tal como Abraham…** Él había sido justificado de la misma manera —por el oír con fe.

Quizá los maestros judíos estaban empleando a Abraham como su héroe y ejemplo, basando su argumento para la necesidad de la circuncisión en su experiencia (Gn. 17:24, 26). Si es así, Pablo luchará sobre su mismo terreno. En tal caso, ¿cómo fue Abraham salvado? **Abraham creyó a Dios**. No fue por ninguna acción meritoria en absoluto. Sencillamente, **creyó a Dios**. No hay mérito alguno en ello; de hecho, insensato es el hombre que no cree a Dios. Creer a Dios es lo único que uno puede hacer en relación con la salvación, y ello no le deja con ninguna base para la jactancia. No es una «buena obra», que implique esfuerzo humano alguno. No da lugar a la carne. ¿Qué es más correcto que el que una criatura confíe en su Creador, o que un niño confíe en su Padre?

La justificación es un acto de Dios por el que Él declara justos a todos los que creen en Él. Dios puede de esta manera tratar de forma apropiada con los pecadores porque Cristo murió como sustituto de los pecadores en la cruz del Calvario, pagando la deuda por sus pecados. La justificación no significa que Dios haga al pecador justo y sin pecado en sí mismo. Lo considera justo sobre la base de la obra del Salvador. Al pecador que cree, Dios le proporciona una posición de justicia, que lo hace apto para el cielo, y luego espera de él que viva rectamente en gratitud por lo que ha hecho por él. Lo importante a observar aquí es que la justificación no tiene nada que ver con la observancia de la ley. Se basa enteramente en el principio de la fe.

3:7 Indudablemente, los maestros judíos mantenían que para ser verdaderos hijos de Abraham, los gálatas tenían que ser circuncidados. Pablo refuta este extremo. Los verdaderos **hijos de Abraham** no son los que nacen judíos ni los que se convierten al judaísmo, sino los que son salvos por la fe. En Romanos 4:10, 11, Pablo muestra que Abraham fue contado como justo *antes* de ser circuncidado. En otras palabras, fue justificado cuando estaba aún sobre un terreno *gentil*.

3:8 El AT es presentado como un profeta contemplando los siglos futuros, y **previendo que Dios había de justificar por** el principio de **la fe a los gentiles** así como a los judíos. La bendición **por la fe a los gentiles** no sólo había sido prevista por el AT, sino que fue anunciada expresamente a Abraham en Génesis 12:3: «En ti serán benditas todas las naciones».

Cuando leemos por primera vez esta cita de Génesis, encontramos difícil ver cómo Pablo halló este significado. Pero el Espíritu Santo, que escribió este versículo en el AT, sabía que contenía el evangelio de la salvación por la fe a todas las naciones. Por cuanto Pablo escribía por inspiración de aquel mismo Santo Espíritu, pudo explicarnos el significado subyacente. **En ti** —o sea, junto con Abraham, de la misma forma que él—. **Todas las naciones** —gentiles así como judíos—. **Serán benditas** —serán salvas—. ¿Cómo fue salvo Abraham? **Por la fe**. ¿Cómo serán salvas las naciones? Del mismo modo que Abraham —por la fe—. Además, serán salvos como gentiles, no convirtiéndose en judíos.

3:9 Todos esos que ejercitan **la fe** en Dios **son** justificados **con el creyente Abraham**, según el testimonio de las Escrituras judías.

B. La Ley en contraste a la Promesa (3:10–18)

3:10 Pablo muestra por las Sagradas Escrituras que, lejos de conferir una bendición, la ley sólo puede dar **maldición**. Este versículo no dice «Los que han quebrantado la ley», sino: **Todos los que dependen de las obras de la ley**, es decir, todos aquellos que tratan de obtener el favor de Dios sobre la base de obedecer la ley, **están bajo maldición**, es decir, condenados a muerte. **Pues escrito está** (en Dt. 27:26)**: Maldito todo aquel que no permanezca …** No es suficiente con observar la ley un día, un mes o un año. Uno debe *permanecer* en su observancia. La obediencia ha de ser completa. No es suficiente con guardar sólo los Diez Mandamientos. ¡Se tienen que obedecer todas las seiscientas y más leyes en los cinco libros de Moisés!

3:11 Los falsos maestros son de nuevo refutados en base del Antiguo Testamento. Pablo cita al profeta Habacuc para mostrar que Dios siempre ha justificado a los hombres **por la fe**, y no por la ley. La cita en el orden de palabras griego en el original lee: «El justo (o recto) por fe vivirá». En otras palabras, aquellos que han sido contados como justos por fe, no por obras, tendrán la vida eterna. El justificado por la fe **vivirá**.

3:12 La ley no pide a los hombres que crean. Ni siquiera pide a los hombres que *intenten* guardar los mandamientos. Demanda una obediencia estricta, completa y perfecta, como se enseña claramente en Levítico. Es un principio antagónico al de la fe. La ley dice: «Haz y vivirás». La fe dice: «Cree y vivirás». El argumento de Pablo, así, es: El justo por la fe vivirá. Una persona bajo **ley no** vive por **fe**. Por ello, no es *justo* delante de Dios. Cuando Pablo dice: **El que haga estas cosas vivirá por ellas**, está expresando un axioma o ideal teórico, pero que es imposible de alcanzar.

3:13 Redimir es recuperar mediante compra y liberar pagando el precio correspondiente. **La maldición de la ley** es la muerte —la pena por quebrantar sus mandamientos—. Cristo ha liberado a los que estaban bajo la ley pagando la pena de muerte exigida por la ley. (Pablo está sin duda refiriéndose primariamente a los creyentes judíos al emplear la forma en *nosotros*, aunque los judíos eran representantes de toda la raza humana.)

Cynddylan Jones dice:

> Los gálatas imaginaban que Cristo sólo los había redimido a medias, y que tenían que adquirir el resto mediante su sometimiento a la circuncisión y a otros ritos y ceremonias del judaísmo. De ahí su buena disposición a ser extraviados por los falsos maestros y a mezclar el cristianismo con el judaísmo. Pablo dice aquí (según la traducción galesa) que «Cristo nos ha comprado *plenamente* de la maldición de la ley».

Cristo nos redimió muriendo en nuestro lugar, sufriendo la terrible ira de Dios contra los pecados. La **maldición** de Dios cayó sobre Él como Sustituto del hombre. No se volvió pecador en Sí mismo, sino que los pecados del hombre fueron puestos sobre Él.

Cristo no redimió a los hombres **de la maldición de la ley** guardando los Diez Mandamientos de una manera perfecta durante Su vida. La Escritura no enseña que Su perfecta obediencia a la ley nos sea contada a nosotros. Más bien, libró a los hombres de la ley llevando su terrible maldición en muerte. Aparte de Su muerte no podía haber salvación. La ley enseñaba que cuando los criminales condenados eran colgados de un madero, esto era señal de que estaban bajo la maldición de Dios (Dt. 21:23). Aquí el Espíritu Santo ve en este pasaje una profecía de la forma en la que el Salvador moriría para llevar la maldición por Sus criaturas. Él fue colgado entre cielo y tierra como si fuese

indigno de lo uno y de lo otro. En Su muerte por crucifixión, se dice de Él que fue colgado **en un madero** (Hch. 5:30; 1 P. 2:24).

3:14 Dios había prometido bendecir a Abraham y bendecir a todo el mundo por medio de él. **La bendición de Abraham** es en realidad la salvación por gracia por medio de la fe. La pena de muerte que Dios demandaba había de ser pagada primero. De modo que el Señor Jesús fue hecho maldición para que Dios pudiese alcanzar en gracia tanto a judíos como a gentiles. Ahora las naciones tienen bendición en Cristo (un descendiente de Abraham).

La promesa de Dios a Abraham en Génesis 12:3 no menciona al Espíritu Santo. Pero Pablo nos dice aquí, por inspiración de Dios, que el don del **Espíritu** Santo estaba incluido en el pacto incondicional de Dios con Abraham para salvación. Estaba ahí en embrión. El Espíritu Santo no podía acudir mientras la ley estuviese en medio. Cristo había de morir y ser glorificado antes que el Espíritu pudiese ser dado (Jn. 16:7).

El apóstol ha demostrado que la salvación es por la fe, no por la ley, mediante (1) la experiencia de los gálatas, y (2) el testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento. Ahora pasa a dar una ilustración de la vida diaria.

El argumento de Pablo en esta sección puede quedar recapitulado como sigue: En Génesis 12:3, Dios prometió bendecir a todas las familias de la tierra en Abraham. Esta promesa de salvación incluía a los gentiles así como a los judíos. En Génesis 22:18 Dios prometió: «En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra». Dijo *simiente* (en singular), y no «simientes» (en plural). Dios se estaba refiriendo a una persona, al Señor Jesucristo, que era descendiente directo de Abraham (Lc. 3:34). En otras palabras, Dios prometió bendecir a todas las naciones, gentiles y judías, por medio de Cristo. La promesa fue incondicional; no demandaba ni buenas obras ni obediencia legal. Era una sencilla promesa dada para ser recibida con una sencilla fe.

Ahora bien, la ley, dada a Israel cuatrocientos treinta años después, no podía añadir condiciones a la promesa ni alterarla en modo alguno. En asuntos humanos, eso sería injusto; y en cosas divinas, sería impensable. La conclusión, por tanto, es que la promesa de Dios de bendición a los gentiles es por medio de Cristo, por la fe y no por la observancia de la ley.

3:15 En asuntos humanos, cuando un **pacto** o testamento es firmado y sellado, nadie pensaría en pensar en cambiar el documento, ni el añadirle. Si los testamentos humanos no pueden ser quebrantados, ¡cuánto menos los de Dios!

3:16 Indudablemente, los judaizantes habían argumentado que aunque las promesas fueron originalmente hechas a Abraham y a su simiente (el pueblo de Israel) por la fe, que sin embargo este mismo pueblo de Israel fue puesto posteriormente bajo la ley. Por ello, los gálatas, aunque originalmente salvados por la fe, habían de observar ahora los Diez Mandamientos. Pablo responde: **Las promesas** fueron hechas **a Abraham … y a su simiente** (singular). «Simiente» puede a veces denotar una multitud, pero aquí denota a una Persona, esto es, Cristo. (Nosotros mismos quizá nunca veríamos esto al leer el AT, pero el Espíritu de Dios nos da la luz.)

3:17 La promesa de Dios a Abraham fue incondicional; no dependía en absoluto de las obras. Dios sencillamente acordó dar a Abraham una Simiente (Cristo). Aunque no tenía hijo, Abraham creyó a Dios, creyendo con ello también en el Cristo que vendría, y fue justificado. La venida de **la ley… cuatrocientos treinta años después** no podía **invalidar** en absoluto **la promesa** de salvación. Ni podía revocar la promesa, ni añadir condiciones a la misma.

Quizá los judaizantes estaban sugiriendo que la ley, al venir cuatrocientos treinta años después de la promesa, había tenido el efecto de anularla. «¡En absoluto!», viene a decir Pablo: la promesa era como una voluntad, y había sido ratificada por una muerte (el sacrificio del pacto, Gn. 15:7–11; véase también He. 9:15–22). No podía ser revocada.

Los cuatrocientos treinta años se cuentan desde el momento en que Dios confirmó el Pacto Abrahámico con Jacob, justo cuando Jacob se disponía a entrar en Egipto (Gn. 46:1–4), y se extienden hasta la promulgación de la ley, unos tres meses después del Éxodo.

3:18 La herencia ha de ser o bien por fe, o bien por obras. No puede ser por ambas cosas a la vez. La Escritura pone en claro que fue dada **a Abraham mediante la promesa** incondicional. Así es con la salvación. Es ofrecida como un don incondicional. Se excluye todo pensamiento de trabajar para conseguirla.

C. El propósito de la Ley (3:19–29)

3:19 Entonces, para qué sirve la ley? Si, como afirma Pablo, la ley no anuló ni añadió condiciones a la promesa que Dios hizo a Abraham, **¿para qué sirve la ley**? La ley fue dada para revelar el pecado en su verdadero carácter como transgresión. El pecado existía antes de la ley, pero el hombre no lo reconoció como transgresión antes que viniese la ley. Una transgresión es una violación de una ley conocida.

La ley fue dada a una nación de pecadores. Ellos nunca podrían alcanzar la justicia guardando la ley porque no tenían poder para obedecerla. La ley fue dada para mostrar a los hombres cuán desesperadamente pecadores eran, de modo que clamasen a Dios para que los salvase por Su gracia. El pacto de Dios con Abraham fue una promesa incondicional de bendición; la ley tenía como resultado sólo la maldición. La ley demostraba la indignidad del hombre para recibir una bendición libre e incondicional. Si el hombre debía recibir bendición, debería ser por la gracia de Dios.

La Simiente es Cristo. Por ello, la ley fue dada como medida temporal hasta la venida de Cristo. La prometida bendición abrahámica iba a venir por medio de Él. Un contrato entre dos partes involucra a **un mediador** o intermediario. La ley involucraba a dos partes contratantes —Dios e Israel—. Moisés sirvió como intermediario (Dt. 5:5). Los ángeles fueron los mensajeros de Dios para entregar la ley a Moisés (Dt. 33:2; Sal. 68:17; Hch. 7:53; He. 2:2). La participación de Moisés y de los ángeles hablaba de la distancia entre Dios y Su pueblo; de un pueblo no apto para Su presencia.

3:20 Si había sólo una parte contratante, y hacía una promesa incondicional que no demandaba nada de la otra parte, entonces no había necesidad de un **mediador**. El hecho de que la ley exigía un mediador implicaba que el hombre había de mantener su parte del acuerdo. Esta era la debilidad de la ley; demandaba obediencia de aquellos que no tenían capacidad para darla. Cuando **Dios** hizo Su promesa a Abraham, Él fue la única Parte contratante. Ésta era la fuerza de la promesa; todo dependía de Dios y nada del hombre. No había ningún mediador involucrado, porque no había necesidad de ninguno.

3:21 ¿Acaso **la ley** había quitado **las promesas** o había usurpado el puesto de las mismas? **¡En ninguna manera!** Si fuese posible dar **una ley** por medio de la que los pecadores pudiesen conseguir la perfección que Dios exigía, entonces desde luego la salvación habría sido por la observancia de la ley. Dios no habría enviado al Hijo de Su amor para que muriese por los pecadores si hubiese podido conseguir el mismo resultado de una manera menos costosa. Pero la ley tuvo abundancia de *tiempo* y *personas* para

demostrar que no podía salvar a los pecadores. En este sentido, era «débil a causa de la carne» (Ro. 8:3). Todo lo que la ley podía hacer era mostrar a los hombres su desesperada condición y convencerlos de que la salvación sólo podría tener lugar por la libre gracia de Dios.

3:22 El AT mostró que todos los hombres son pecadores, incluyendo a los que están bajo la ley. Era necesario que los hombres quedasen así verdaderamente convencidos de pecado, a fin de **que la promesa** de la salvación **fuese dada a los creyentes a base de la fe en Jesucristo**. Las palabras clave en el versículo 22 son **fe, dada** y **creyentes**. No hay mención de «hacer» ni de «guardar la ley».

3:23 La fe aquí es la fe cristiana. Hace referencia a la era introducida por la muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Señor Jesús, y a la predicación del evangelio en Pentecostés. Antes de este tiempo, los judíos estaban **confinados** como en una prisión o bajo custodia. Estaban cercados por las demandas de la ley, y por cuanto no podían cumplir estas demandas, se veían encerrados al camino de la **fe** para salvación. Los que estaban bajo la ley quedaron así confinados hasta que mediante el evangelio se les anunció la gloriosa nueva de la liberación de la esclavitud de la ley.

3:24 La ley es presentada como guardián y guía de niños, o como un **ayo**. Eso enfatiza el pensamiento de la enseñanza. La ley enseñaba lecciones tocante a la santidad de Dios, a la pecaminosidad del hombre, y a la necesidad de la expiación. Aquí el término se usa para describir a uno que ejerce la disciplina y supervisión general sobre menores, o personas inmaduras.

Las palabras **para llevarnos** (RVR) no están en el original, sino que fueron suplidas por Reina. Si las dejamos fuera, como en la RVR77 , este versículo enseña que la ley fue una guardiana de los judíos **hacia Cristo**, es decir, hasta la venida de Cristo, o con vistas a la venida de Cristo. Hay un sentido en el que la ley preservó al pueblo de Israel como una nación separada, con sus reglas acerca del matrimonio, propiedades, alimentos, etc. Cuando llegó «la fe», fue primero anunciada a esta nación que había sido tan milagrosamente guardada bajo custodia a lo largo de los siglos. La justificación **por la fe** había sido prometida sobre la base de la obra consumada de Cristo, el Redentor.

3:25 La ley es el **tutor**, pero cuando ha sido recibida la **fe** cristiana, los judíos creyentes **ya no** *están* **bajo** la ley. ¡Cuánto menos los gentiles, como los gálatas, que *nunca* habían estado bajo el tutor! El v. 24 enseña que el hombre *no es justificado por la ley*; el v. 25 enseña que *la ley no es la regla de vida* para quien está justificado.

3:26 Observemos el cambio de pronombres de «nosotros» a **vosotros**. Al referirse a los judíos como «nosotros», Pablo muestra que ellos estuvieron guardados bajo la ley hasta la venida de Cristo. La ley los mantuvo como pueblo separado a los que se podría predicar la justificación por la fe. Cuando fueron justificados, dejaron de estar bajo la ley, y cesó su carácter distintivo como judíos. El pronombre «vosotros» implícito o explícito desde aquí hasta el fin del capítulo incluye a judíos salvos y a gentiles salvos. Éstos son **todos hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús**.

3:27 La unión con **Cristo**, que tiene lugar en el momento de la conversión, se confiesa en el bautismo con agua. Este bautismo no hace a nadie un miembro de Cristo ni heredero del reino de Dios. Es una identificación pública con Cristo, a la que se refiere Pablo como «revestirse» de **Cristo**. Así como un soldado se proclama miembro del ejército al «revestirse» de su uniforme, igualmente un creyente se identifica como perteneciente a Cristo *bautizándose* en agua. Con este acto expresa de manera pública el sometimiento a la conducción y autoridad de Cristo. Manifiesta de manera externa que es hijo de Dios.

Desde luego, el apóstol *no* está sugiriendo aquí que el bautismo con agua une a la persona con Cristo. Esto sería un abierto repudio de su tesis básica de que la salvación es solamente por la fe.

Tampoco es probable que Pablo se esté refiriendo al bautismo del Espíritu, que pone a un creyente en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). El bautismo del Espíritu Santo es invisible. No hay nada que se corresponda en ello con un «revestirse» público de Cristo.

Es un bautismo que es *a* Cristo (JND). Así como los israelitas fueron bautizados *a* Moisés, identificándose con él como guía de ellos, así los creyentes hoy son bautizados *a* Cristo, significando su reconocimiento de Él como Señor por derecho.

Por el bautismo el creyente significa también el sepultamiento de la carne y de sus esfuerzos por obtener la justicia. Significa el fin del viejo camino de vida y el comienzo del nuevo. En el bautismo con agua los gálatas confesaban que habían muerto con Cristo y habían sido sepultados con Él. Así como Cristo murió a la ley, así habían muerto a la ley, y no deberían por ello desear estar bajo ella como regla de vida. Así como Cristo, por Su muerte, destruyó la distinción entre judío y gentil, de modo que han muerto a estas distinciones nacionales. Se han *revestido* **de Cristo** en el sentido de que ahora viven una vida completamente nueva —la vida de Cristo.

3:28 La ley hacía distinciones entre estas clases. Por ejemplo, en Deuteronomio 7:6; 14:1, 2 se insiste en la distinción entre judío y gentil. En su oración matutina, cada judío daba gracias a Dios que no lo había hecho un gentil, un esclavo o una mujer. **En Cristo Jesús** estas diferencias desaparecen, esto es, por lo que se refiere a la aceptación por parte de Dios. Un judío no es preferido sobre un gentil; un libre no tiene más privilegio que un esclavo, ni es más privilegiado un hombre que una mujer. Todos están en pie de igualdad porque están **en Cristo Jesús**.

Este versículo no debe emplearse como significando algo que no dice. Por lo que se refiere a la vida diaria (por no hablar del ministerio público en la iglesia), Dios *sí* reconoce la distinción entre varón y hembra. El NT contiene instrucciones dirigidas a unos y otras. También habla por separado a los esclavos y a los amos. Pero en cuanto a obtener bendición de Dios, esas cosas no tienen importancia. Lo capital es estar **en Cristo Jesús**. (Esto se refiere a nuestra posición celestial, no a nuestra condición terrenal.) Ante Dios, ¡el creyente judío no es superior en absoluto al pagano convertido! Govett dice: «Todas las distinciones que establecía la ley quedan hundidas en la fosa común que Dios ha proveído». Por ello, ¡qué insensatez por parte de los cristianos cuando intentan buscar más santidad estableciendo diferencias que Cristo ha abolido!

3:29 Los gálatas habían sido llevados al engaño, cuando fueron inducidos a creer que podían llegar a ser de la simiente de Abraham guardando la ley. Pablo muestra lo contrario; la herencia prometida a Abraham fue cumplida en Cristo. Cuando los pecadores creen en Él, vienen a ser uno en Él. Así, vienen a ser de la **simiente de Abraham**, y, en Cristo, heredan todas las bendiciones de Dios.

D. Niños e Hijos (4:1–16)

4:1–2 La imagen es la de un rico padre que tiene la intención de pasar el control de su riqueza al hijo cuando llegue a la madurez. Sin embargo, **entretanto que** sigue siendo **un niño**, la condición del heredero es como la **del esclavo**. Se le está diciendo de continuo lo que debe hacer y lo que no debe hacer. Tiene **administradores** que cuidan de su propiedad

y **tutores** que se encargan de su persona. Así, aunque la herencia desde luego le pertenece, no entra en posesión de ella hasta que ha crecido.

4:3 Ésta era la condición de los judíos bajo la ley. Eran **niños**, y estaban bajo las instrucciones de la ley como si fuesen esclavos. Estaban **en esclavitud bajo los rudimentos del mundo**, lo cual significa los principios elementales de la religión judía. Las ceremonias y los rituales del judaísmo estaban pensados para aquellos que no conocían a Dios Padre como ha sido revelado en Cristo. Podríamos encontrar una ilustración de ello en un niño que está aprendiendo los rudimentos de la lectura empleando cubos, o aprendiendo a identificar objetos mediante dibujos. La ley estaba llena de sombras e imágenes, lo que atraía los sentidos espirituales mediante lo físico y externo. La circuncisión es un ejemplo de ello. El judaísmo era físico, externo y temporal. El cristianismo, en cambio, es espiritual, interno y permanente. Aquellos rudimentos externos eran una forma de **esclavitud** para los **niños**.

4:4 La plenitud del tiempo se refiere al tiempo señalado por el Padre Celestial en que los herederos llegarían a la mayoría de edad (véase v. 2).

Tenemos aquí, en pocas palabras, una maravillosa declaración sobre la deidad y humanidad del Salvador. Él es el Hijo eterno de Dios; pero *nació* **de mujer**. Si Jesús fuese sólo un hombre, estaría de más decir que era **nacido de mujer**. ¿De qué otra manera podría nacer un mero hombre? La expresión, en el caso de nuestro Señor, da testimonio de la singularidad de Su Persona y del modo singular de Su nacimiento.

Nacido en el mundo como israelita, nació por ello **bajo la ley**. Como Hijo de Dios, el Señor Jesús jamás hubiera estado bajo la ley; Él era quien la había promulgado. Pero, en una gracia llena de condescendencia, se puso a sí mismo **bajo la ley** que Él había promulgado, para poder magnificarla con Su vida, y llevar la maldición de la misma con Su muerte.

4:5 La ley exigía un precio a aquellos que dejaban de observarla —el precio de la muerte—. Antes que Dios pudiese llevar a los hombres a la maravillosa posición de hijos, se tenía que pagar este precio. De modo que el Señor Jesús, que vino al mundo como miembro de la raza humana y de la nación judía, pagó el precio que la ley demandaba. Por cuanto Él es Dios, Su muerte era de infinito valor, es decir, fue suficiente para pagar por cualquier cantidad de pecadores. Por cuanto era Hombre, podía morir como sustituto del hombre. Dice Govett: «Cristo, Hijo de Dios por naturaleza, vino a ser Hijo del Hombre, para que nosotros, por naturaleza hijos del hombre, pudiésemos llegar a ser hijos de Dios. ¡Maravilloso intercambio!».

En tanto que los hombres fuesen esclavos, no podían ser **hijos**. Cristo los libró de la esclavitud de la ley para que pudiesen recibir la adopción **de hijos**. Observemos aquí la distinción entre llegar a ser un *niño* de Dios y un *hijo* de Dios (cf. Ro. 8:14, Gr. *hijos*; v. 16, Gr. *niños*). El creyente nace en la familia de Dios como un *niño* (véase Jn. 1:12). El énfasis recae aquí en el hecho del nacimiento de parte de Dios, no en los privilegios y responsabilidades de la condición de hijo. El creyente es adoptado en la familia como *hijo*. Cada cristiano es un hijo en el acto y es introducido a la herencia de la que es heredero. De modo que las instrucciones a los cristianos en el Nuevo Testamento no suponen infancia entre los santos. Todos son tratados como hijos maduros.

La **adopción** en la cultura romana difería de la que conocemos en la vida moderna. Nosotros pensamos en la adopción como tomar el hijo de otra persona como nuestro. Pero

en el NT **adopción** significa situar a los creyentes en la posición de hijos maduros con todos los privilegios y responsabilidades de esta posición.

4:6 Para que los que son **hijos** de Dios puedan darse cuenta de la dignidad de esta posición, **Dios envió** el **Espíritu** Santo en Pentecostés para que morase en ellos. El Espíritu crea una conciencia de esta condición filial, lo que lleva al santo a dirigirse a Dios como **Padre**. «**Abbá, Padre**», es una forma familiar de dirigirse al padre, combinando las palabras arameas y griegas para «padre». Ningún esclavo osaría dirigirse al cabeza de una familia de esta forma; esto estaba reservado para los miembros de la familia, y expresa amor y confianza. Véase la Trinidad en este versículo —**Espíritu**, **Hijo** y **Padre**— en este orden.

4:7 El creyente **ya no** es **esclavo**; no está bajo la ley. Ahora es **hijo** de Dios. Por cuanto Cristo, como Hijo de Dios, es el heredero de todas las riquezas de Dios, el cristiano es **heredero de Dios por medio de Cristo**. Todo lo que Dios tiene es suyo por la fe.

En las escuelas rabínicas de Israel en el día de hoy, no se permite a un estudiante leer el Cantar de los Cantares ni Ezequiel 1 hasta que tiene cuarenta años. El Cantar de los Cantares es considerado sexualmente demasiado explícito para una mente más joven, y Ezequiel 1 contiene una descripción de la gloria del inefable Dios. Dice el Talmud que cuando un cierto lector de menos de cuarenta años comenzó a leer Ezequiel 1, salió fuego de la página y lo consumió. Lo que esto muestra es que una persona bajo la ley no es considerada *un hombre* hasta que tiene cuarenta años. (El bien conocido ritual del *bar mitvah* a los trece años sólo hace de un chico judío un «hijo del pacto» —el significado de este término—, y por ello responsable de guardar la ley.) Hasta la edad de cuarenta el hombre ortodoxo es considerado menor de edad.

No es así con los creyentes bajo la gracia. En el momento en que son salvos, toda la herencia les pertenece. Son tratados como hijos e hijas adultos y maduros, y toda la Biblia es para ellos para leerla, gozarla y obedecerla.

A la luz de estas verdades, es muy apropiada la exhortación de Harrison:

Hijo de Su amor, todas las cosas tuyas son —Él te habla de esto en 1 Corintios 3:22, 23, para despertarte a la conciencia de unas riquezas más allá de toda tu imaginación y capacidad de comprensión—. Considera el universo. ¿De quién es, sino Suyo y tuyo? Entonces vive regiamente.

4:8 Los gálatas habían estado en el pasado bajo la servidumbre de los ídolos. Antes de su conversión, habían sido paganos que adoraban a ídolos de madera y piedra —**dioses** falsos—. Ahora volvían a otra clase de esclavitud —a la de la ley.

4:9 ¿Cómo iban a poder justificar tal conducta? Habían llegado a conocer a **Dios**, o, si no lo conocían en un sentido profundamente experimental, al menos habían sido **conocidos por Dios**, es decir, eran salvos. Pero se apartaban de Su poder y de Sus riquezas (de las que eran herederos) **a los débiles y pobres rudimentos**, aquellas cosas conectadas con la ley, como la circuncisión, días santos y reglas dietéticas. Volvían a *esclavizarse* a cosas que ni podían salvar ni enriquecer, sino que sólo los empobrecerían.

Pablo designa a la ley y todas sus ceremonias como **débiles y pobres rudimentos**. Las leyes de Dios fueron hermosas en su tiempo y lugar, pero son estorbos positivos cuando se ponen en lugar del Señor Jesús. Volverse de Cristo a la ley es idolatría.

4:10, 11 Los gálatas habían emprendido la observancia del calendario judío con sus sábados, fiestas y **estaciones**. Pablo expresa temor acerca de los que profesan ser cristianos, pero tratan de encontrar favor para con Dios por medio de observancias legales. También los no regenerados pueden observar **días, meses, estaciones** y **años**. A algunas personas les

da una intensa satisfacción pensar que pueden hacer algo con sus propias fuerzas para ganarse la sonrisa aprobadora de Dios. Pero esto implica que el hombre tiene alguna fuerza, y por ello, y hasta este punto, que no necesita del Salvador.

Si Pablo podía escribir de esta manera a los gálatas, ¿qué escribiría a los profesantes cristianos de la actualidad que tratan de conseguir la santidad mediante observancias legalistas? ¿No condenaría él las tradiciones introducidas en el cristianismo y procedentes del judaísmo —un sacerdocio de ordenación humana, vestiduras distintivas para los sacerdotes, la observancia del sábado, lugares santos, cirios, agua bendita, y cosas semejantes?

4:12 Aparentemente, los gálatas habían olvidado su gratitud para con Pablo cuando les predicó el evangelio al principio. Pero se dirige a ellos como **hermanos** a pesar de sus fracasos y de los temores que abrigaba acerca de ellos. Pablo había sido un judío bajo la ley. Ahora, en Cristo, estaba libre de la ley. De modo que les exhorta: «**Os ruego que os hagáis como yo** —libertados de la ley y ya no más viviendo bajo ella»—. Los cristianos gentiles nunca habían estado bajo la ley, y no estaban ahora bajo ella. De modo que el apóstol dice: «**Porque yo también me hice como vosotros**, yo, que era judío, gozando ahora de la libertad que vosotros los gentiles siempre tuvisteis».

Ningún agravio me habéis hecho. No está exactamente claro qué es lo que estaba pensando Pablo aquí. Quizá está diciendo que no tenía ningún sentimiento de ofensa personal como resultado de cómo le habían tratado. Que se apartasen de él en pos de los falsos maestros no era tanto un golpe personal contra él como un golpe contra la verdad de Dios, y por ello un perjuicio que ellos mismos sufrían.

4:13 El **evangelio** fue anunciado **la primera vez** a ellos **a causa de una enfermedad del cuerpo**. Dios emplea a menudo instrumentos débiles, menospreciados y míseros para cumplir Su obra, para que la gloria sea de Él y no del hombre.

4:14 La enfermedad de Pablo fue una **prueba** para él mismo y para aquellos que le oían. Sin embargo, los gálatas no le rechazaron a causa de su apariencia física ni por su manera de hablar. Al contrario, le *recibieron* **como a un ángel de Dios**, es decir, como a un mensajero enviado de parte de Dios, e incluso **como a Cristo Jesús** mismo. Por cuanto representaba al Señor, le recibieron como recibirían al Señor (Mt. 10:40). Aceptaron el mensaje de Pablo como la misma palabra de Dios. Esta debería ser una lección para todos los cristianos acerca de cómo tratan a los mensajeros del Señor. Cuando los recibimos cordialmente, lo recibimos a Él de la misma manera (Lc 10:16).

4:15 Cuando ellos oyeron el evangelio por vez primera, reconocieron qué rica **felicidad** daba a sus almas. Tan grande era su aprecio que, **de ser posible**, se hubiesen **sacado** sus **propios ojos** para darlos a Pablo. (Esto podría ser una indicación de que la «espina en la carne» de Pablo era una enfermedad ocular.) Pero, ¿dónde estaba ahora aquel sentimiento de gratitud? Desafortunadamente, se había desvanecido como el rocío de la mañana.

4:16 ¿Qué explicaba su cambio de actitud hacia Pablo? Él seguía predicando el mismo mensaje, conteniendo eficazmente por **la verdad** del evangelio. Si eso lo hacía **enemigo** de ellos, entonces la posición en que se hallaban era en verdad peligrosa.

E. Esclavitud o Libertad (4:17–5:1)

4:17 Los motivos de los falsos maestros diferían de los de Pablo: ellos querían seguidores, mientras que él estaba interesado en el bienestar espiritual de los gálatas (4:17–

20). Los falsos maestros estaban llenos de celo en sus esfuerzos por ganar los afectos de los gálatas, pero sus motivos no eran sinceros. **Quieren apartaros de nosotros**. Los judaizantes querían desvincular a los gálatas del apóstol Pablo y de otros maestros. Querían seguidores y estaban tratando de formar una secta para conseguirlo. Stott advierte: «Cuando el cristianismo se convierte en una esclavitud a reglas y normas, sus víctimas quedan inevitablemente sujetas, atadas a las tiras de los delantales de sus maestros, como en la Edad Media».

4:18 Pablo dice, en otras palabras: «No me importa que otros estén prodigándoos sus atenciones, aún cuando estoy ausente de vosotros, siempre que lo hagan con motivos limpios y por lo que es **bueno**».

4:19 Al llamar a los gálatas sus **hijitos**, Pablo quería recordarles que era él quien les había señalado hacia Cristo. Sufre de nuevo dolores de parto por ellos, esta vez no buscando la salvación de ellos, sino más bien para que **Cristo** sea **formado en** ellos. La semejanza a Cristo es el pleno objetivo de Dios para Su pueblo (Ef. 4:13; Col. 1:28).

4:20 Este versículo podría significar que Pablo estaba perplejo acerca de la verdadera posición de los gálatas. Su apartamiento de la verdad le había dejado **perplejo**. Querría poder **cambiar de tono** y hablar con certidumbre y convicción acerca de ellos. O quizá estaba perplejo acerca de la reacción que ellos tendrían ante su carta. Preferiría dirigirse a ellos en persona. Entonces podría expresarse mejor cambiando el **tono** de su voz. Si ellos fuesen receptivos a su reprensión, podría ser tierno. No obstante, si eran arrogantes y rebeldes, podría tornarse duro. Tal como estaban las cosas, estaba perplejo acerca de ellos; no podría saber cuál sería su reacción ante su mensaje.

Ya que los maestros judíos ensalzaban tanto a Abraham e insistían en que los creyentes debían seguir su ejemplo circuncidándose, Pablo pasa a la historia doméstica de Abraham para mostrar que el legalismo es esclavitud y que no se puede mezclar con la gracia.

Dios había prometido que Abraham tendría un hijo, aunque él y Sara, desde una perspectiva natural, eran demasiado viejos. Abraham creyó a Dios, y fue con ello justificado (Gn. 15:1–6). Un cierto tiempo después Sara se desalentó en su espera del hijo prometido, y sugirió a Abraham que tuviese un hijo con su doncella esclava, Agar. Abraham siguió su consejo, y nació Ismael. Éste no era el heredero que Dios había prometido, sino el hijo de la impaciencia, carnalidad y falta de confianza de Abraham (Gn. 16).

Luego, cuando Abraham tenía cien años, nació Isaac, el hijo de la promesa. Evidentemente, este nacimiento fue milagroso; fue hecho posible sólo por el gran poder de Dios (Gn. 21:1–5). En la fiesta tradicional que se observó para el destete de Isaac, Sara vio a Ismael burlándose de su hijo. Con ello ordenó a Abraham que expulsase a Ismael y a su madre del hogar, diciendo: «Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo» (Gn. 21:8–11). Ese es el trasfondo para el argumento que ahora desarrolla el apóstol.

4:21 La ley, en este versículo, se emplea en dos sentidos diferentes. En el primer caso hace referencia a la ley como medio de alcanzar la santidad, y en el segundo a los libros de la ley del AT (Génesis a Deuteronomio), en particular a Génesis. Pablo está diciendo: «**Decidme, los que queréis** obtener el favor de Dios guardando la ley, **¿no oís** el mensaje del libro de **la ley?**»

4:22–23 Los **dos hijos** eran Ismael e Isaac. La **esclava** era Agar, y la **libre** era Sara. Ismael nació como resultado de una intervención astuta de Abraham. Isaac, en cambio, fue dado a Abraham por **promesa** de Dios.

4:24 Esta historia es **alegórica**; tiene un sentido más profundo que el inmediatamente aparente. El verdadero sentido de los acontecimientos no se declara de manera expresa, sino que se da por implicación. Así, la verdadera historia de Isaac e Ismael representa una profunda verdad espiritual, y que Pablo pasa ahora a explicar.

Las dos mujeres representan **dos pactos**: **Agar** representa el de la ley, y Sara el de la gracia. La ley fue dada en el **Monte Sinaí**. Cosa extraña, la palabra «Agar» significa en árabe «Roca», y los árabes llamaban al Monte Sinaí «la Roca».

4:25 El pacto dado en el **Sinaí** produjo **esclavitud**; así **Agar**, una muchacha esclava, era un tipo adecuado de la ley. **Agar** representa a **Jerusalén**, la capital de la nación judía y centro de los israelitas in— conversos que seguían intentando obtener la justicia guardando la ley. Esos, junto **con sus hijos**, sus seguidores, **está en esclavitud**. La vinculación por parte de Pablo de los israelitas incrédulos con Agar y no con Sara constituye una hiriente caracterización.

4:26 La capital de los que son justificados por la fe es la **Jerusalén** celestial. Es la **madre** de todos los creyentes, judíos o gentiles.

4:27 Esta cita de Isaías 54:1 es una predicción de que los hijos de la ciudad celestial serán más numerosos que los de la Jerusalén terrenal. Sara fue la mujer que durante tanto tiempo fue **estéril**. Agar era la que tenía **marido**. ¿En qué forma debemos comprender el final triunfo de Sara, o de la Jerusalén celestial? La respuesta es que los **hijos** de la promesa incluyen a todos aquellos, gentiles como judíos, que acuden a Dios por la fe —muchos **más** que los hijos de Agar que permanecen bajo la ley.

4:28 Los verdaderos creyentes nacen no de voluntad de varón ni de la voluntad de la carne, sino de Dios. Lo que cuenta no es la descendencia natural, sino el nacimiento milagroso y divino por la fe en el Señor Jesús.

4:29 Ismael se burlaba de Isaac, y siempre ha sido cierto que los nacidos de la carne han *perseguido* a los *nacidos* **según el Espíritu**. Consideremos los padecimientos de nuestro Señor, y también los de Pablo, a manos de los inconversos. A nosotros puede parecernos una ofensa trivial que Ismael se burlase de Isaac, pero la Escritura lo registra, y Pablo ve en ello un principio que sigue en actividad —la enemistad entre **la carne** y **el Espíritu**.

4:30 Que los gálatas apelen entonces a la **Escritura**, y oirán este veredicto: La ley y la gracia no se pueden mezclar; es imposible heredar las bendiciones de Dios sobre la base del mérito humano o de los esfuerzos carnales.

4:31 Los que han confiado en Cristo no tienen relación alguna con la ley como medio de obtener el favor divino. Son hijos de la libre, y siguen la condición social de su madre.

5:1 El versículo anterior describe la posición del creyente —es libre—. Este primer versículo se refiere a su práctica —debería vivir como *libre*—. Aquí tenemos una buena ilustración de la diferencia entre la ley y la gracia. La ley diría: «Si te ganas tu libertad, te harás libre». Pero la gracia dice: «Has sido hecho libre al precio enorme de la muerte de Cristo. En gratitud a Él, deberías mantenerte *firme* **en la libertad con que Cristo** te hizo libre». La ley manda pero no capacita. La gracia provee lo que la ley exige, y luego capacita al hombre a vivir una vida consecuente con su posición por el poder del Espíritu Santo, y le recompensa por hacerlo así.

Como dice C. H. Mackintosh: «La ley demanda fuerza de quien no la tiene, y lo maldice si no puede manifestarla. El evangelio da fuerza a quien nada tiene, y le bendice en la manifestación de la misma».

«Corre, Juan, y vive», la ley ordena,
Pero no me da ni las piernas ni las manos;

Mejores nuevas el Evangelio me participa;
A volar me invita y de alas me equipa.

III. PRÁCTICO: PABLO DEFIENDE LA LIBERTAD CRISTIANA EN EL ESPÍRITU (5:2–6:18)

A. El peligro del legalismo (5:2–15)

5:2 El legalismo desvaloriza del todo a Cristo. Los judaizantes insistían en la necesidad de que los creyentes judíos fuesen *circuncidados* para salvación. Pablo, hablando con la autoridad de un apóstol, insiste en que depender de la circuncisión es invalidar a **Cristo**. Dice Jack Hunter:

En la situación de Galacia, la circuncisión, para Pablo, no era una mera operación quirúrgica, ni una mera observancia religiosa. Representaba un sistema de salvación por buenas obras. Declaraba un evangelio de esfuerzo humano aparte de la gracia divina. Era la ley suplantando a la gracia; Moisés suplantando a Cristo; porque añadir a Cristo era quitar a Cristo. Cristo suplementado era Cristo suplantado; Cristo es el único Salvador —solitario y exclusivo—. La circuncisión significaría excisión de Cristo.

5:3 El legalismo requiere que los hombres han de **practicar toda la ley**. Los que están bajo la ley no pueden aceptar los mandamientos fáciles y rechazar los otros. Si alguien intenta complacer a Dios circuncidándose, entonces queda bajo la obligación de **practicar toda la ley**. Así, la persona está o del todo bajo la ley, o del todo libre de la ley. Evidentemente, si está del todo bajo la ley, Cristo deja de tener valor para él. El Señor Jesús no es sólo un Salvador *completo*, sino que también lo es *exclusivo*. Pablo no se refiere en este versículo a alguien que pueda haber sido circuncidado en el pasado, sino sólo a los que cumpliesen este rito como necesario para una completa justificación, a los que afirman las obligaciones de la observancia de la ley para ser aceptados por Dios.

5:4 El legalismo significa abandonar a **Cristo** como la única esperanza de justicia. Este versículo ha suscitado muchas discusiones. Se han ofrecido muchas diferentes interpretaciones, pero pueden ser agrupadas en tres amplias clases, como sigue:

1. Muchos mantienen que Pablo enseña aquí que es posible que alguien sea verdaderamente salvo, y luego caer en pecado, y por ello caer de la gracia y quedar para siempre perdido. Esto ha venido a ser conocido como «la doctrina de la caída de la gracia». Creemos que esta interpretación no es sana por dos razones convincentes. En primer lugar, este versículo no describe a personas salvas cayendo en pecado. De hecho, no hay mención de caída en pecado. Más bien, este versículo se refiere a aquellos que viven vidas morales, respetables y rectas y que esperan ser salvos mediante esto. Así, este pasaje se revuelve contra los que lo emplean para apoyar la doctrina de la caída de la gracia. Esos enseñan que un cristiano ha de guardar la ley, vivir una vida perfecta y no pecar para permanecer salvo. Sin embargo, esta Escritura insiste en que todos los que tratan de ser justificados por las obras de la ley o por sus propios esfuerzos **de la gracia** han **caído**.

En segundo lugar, esta interpretación contradice el testimonio global y consecuente del NT en el sentido de que todo verdadero creyente en el Señor Jesucristo está eternamente salvado, y de que ninguna oveja de Cristo perecerá jamás, y de que la salvación depende enteramente de la obra consumada del Salvador, y no de los débiles esfuerzos del hombre (Jn. 3:16, 36; 5:24; 6:47; 10:28).

2. Una segunda interpretación de este versículo es que se refiere a los que fueron originalmente salvados por la fe pero que luego se ponen bajo la ley para retener su salvación o lograr la santidad. En otras palabras: fueron salvos por la gracia pero ahora tratan de ser guardados por la ley. En este caso, caer de la gracia es, como lo expresa Philip Mauro, «apartarse del camino de Dios de perfeccionar a Sus santos por la obra del Espíritu en ellos, y buscar este fin mediante la observancia de ritos y ceremonias exteriores, que el hombre en la carne puede observar lo mismo que los santos de Dios».

Este punto de vista no es escriturario, primero porque el versículo no describe a cristianos que buscan la santidad o la santificación, sino a personas inconversas que buscan la *justificación* mediante la observancia de la ley. Observemos la fraseología: **Los que por la ley os justificáis**. Y, segundo, esta explicación del versículo implica la posibilidad de que personas salvas queden luego cortadas de Cristo, y esto no es consecuente con la verdadera perspectiva de la gracia de Dios.

3. La tercera interpretación es que Pablo se está refiriendo a personas que podrían profesar ser cristianos, pero que no son verdaderamente salvas. Están buscando justificarse guardando la ley. El apóstol les está diciendo que no pueden tener dos salvadores; han de escoger o a Cristo, o a la ley. Si escogen la ley, entonces quedan desligados de Cristo como su única posible esperanza de justicia. **De la gracia** han **caído**. Hogg y Vine lo expresan con claridad:

> Cristo ha de ser o bien todo o bien nada para el hombre. No le es aceptable ninguna confianza limitada ni ninguna adhesión parcial. El que es justificado por la gracia del Señor Jesucristo es un cristiano. El que trata de ser justificado por las obras de la ley no lo es.

5:5 El apóstol muestra que la esperanza del verdadero creyente es muy diferente de la del legalista. El cristiano espera **la esperanza de la justicia**. Espera aquel tiempo en que el Señor vendrá, cuando recibirá un cuerpo glorificado, y entonces dejará de pecar. Observemos que no dice que el cristiano espera la justicia; ya tiene una posición de justicia delante de Dios por medio del Señor Jesucristo (2 Co. 5:21). Pero espera aquel momento en que será totalmente recto en sí mismo. No espera conseguir esto por nada que él pueda hacer, sino más bien **por el Espíritu** y **a base de la fe**. El Espíritu Santo lo hará todo, y el creyente sencillamente espera a Dios en fe, para que Él lo lleve a cabo. En cambio, el legalista espera ganar la justicia por sus propias obras, la observancia de la ley o ceremonias religiosas. Es una vana esperanza, porque la justicia no se puede alcanzar así.

Observemos que Pablo emplea el pronombre **nosotros** en este versículo, refiriéndose a los verdaderos cristianos, mientras que en el versículo 4 emplea la forma «vosotros» cuando habla de los que buscan la justificación por las obras de la ley.

5:6 El legalismo no tiene **ningún valor**. Por lo que respecta a aquel que está **en Cristo Jesús** (es decir, un cristiano), la **circuncisión** no lo hace mejor, ni la **incircuncisión** lo hace peor. Lo que Dios busca en el creyente es **la fe que actúa mediante el amor**. La **fe** es una completa dependencia de Dios. La **fe** no es ociosa, sino que se manifiesta en un desprendido servicio a Dios y a los hombres. El motivo de todo este servicio es el **amor**.

Así, la **fe** obra **mediante el amor**; es motivada por el **amor**, no por la ley. Ésta es una verdad que se encuentra muchas veces en las Escrituras —que Dios no está interesado en rituales, sino en la realidad de una vida piadosa.

5:7 El legalismo es desobediencia **a la verdad**. Los gálatas habían hecho un buen comienzo en la vida cristiana, pero alguien les había **impedido**. Eran los judaizantes, los legalistas, los falsos apóstoles. Al aceptar sus erróneas enseñanzas, los santos estaban desobedeciendo **a la verdad** de Dios.

5:8 El legalismo no es una enseñanza divina. Aquí, **persuasión** significa creencia o doctrina. **Aquel que os llama** se refiere a Dios. Así, la creencia de que la circuncisión y la observancia de la ley debían añadirse a la fe en Cristo no proviene de Dios, sino del diablo.

5:9 El legalismo conduce a males mayores y mayores. La **levadura** es en la Escritura un símbolo común de mal. Aquí se refiere a la malvada doctrina de los judaizantes. La tendencia natural de la **levadura** de afectar a toda la masa se usa aquí para mostrar que **un poco** de error ha de conducir inevitablemente a errores mayores. El mal nunca es estático. Defiende sus mentiras añadiendo más mentiras; el legalismo es como el ajo: no se puede decir que haya un poco. Si unos pocos en una iglesia mantienen una falsa doctrina, conseguirá más y más seguidores, a no ser que sea confrontada con severidad.

5:10 El legalismo atrae el juicio sobre sus maestros. Pablo estaba confiado en que los gálatas rechazarían a los falsos maestros. Su **confianza** residía **en el Señor**, lo que puede significar que el Señor había dado confianza a Pablo acerca de esta cuestión. O, conociendo al Señor como lo conocía, estaba seguro de que el Gran Pastor restauraría a Su errante oveja, quizá incluso por medio de la carta que Pablo les estaba escribiendo.

En cuanto a los falsos maestros mismos, serían castigados por Dios. Es cosa grave enseñar el error y con ello arruinar una iglesia (1 Co. 3:17). Por ejemplo, es mucho peor enseñar que es permisible emborracharse que emborracharse uno mismo, porque el falso maestro produce docenas de otros como él mismo.

5:11 El legalismo elimina **el escándalo de la cruz**. Pablo responde ahora a la absurda acusación de que incluso él en ocasiones predicaba la necesidad de la circuncisión. Sigue sufriendo **persecución** de parte de los judíos. Esta **persecución** cesaría en el acto si él predicase la **circuncisión**, porque esto significaría que había abandonado la predicación de **la cruz**. La cruz es **escándalo** para el hombre. Le escandaliza o hace tropezar porque le dice que no hay nada que pueda hacer para conseguir la salvación. No da lugar a la carne ni a sus esfuerzos. Si Pablo introdujese las obras predicando la circuncisión, entonces eliminaría todo el significado de la cruz.

5:12 El deseo del apóstol de que los perturbadores **se mutilasen** a sí mismos puede ser comprendido literalmente: desearía que se castrasen. Eran celosos en el empleo del cuchillo para circuncidar a otros; que empleen ahora el cuchillo para hacerse eunucos. Es probablemente preferible tomar las palabras en sentido figurado; en otras palabras, Pablo desea que los falsos maestros fuesen totalmente cortados de los gálatas.

Siempre se ha acusado al evangelio de la gracia de permitir a los hombres que vivan como les plazca. Se dice: «Si la salvación es sólo por la fe, entonces no hay control alguno, después, sobre la conducta de la persona». Pero el apóstol observa rápidamente que la libertad cristiana no significa licencia para pecar. La norma del creyente es la vida del Señor Jesús, y el amor para Cristo le empuja a odiar el pecado y amar la santidad.

Quizá fuese especialmente necesario para Pablo advertir aquí a sus lectores contra la licencia. Cuando se ha estado bajo las limitaciones de la ley durante tiempo y luego se recibe la libertad, hay siempre el peligro de ir del extremo de la esclavitud al del descuido.

El equilibrio apropiado es esa libertad que se encuentra entre la ley y la licencia. El cristiano está libre de la ley, pero no vive en la anarquía.

5:13 La **libertad** cristiana no permite el pecado, sino que alienta a un amante servicio. El **amor** es contemplado como el motivo de toda conducta cristiana, mientras que bajo la ley el motivo es el temor al castigo. Según Findlay: «Los esclavos del amor son los verdaderos libertos».

La libertad del cristiano es *en Cristo Jesús* (2:4), y esto excluye todo posible pensamiento que pudiese jamás significar libertad para pecar. Nunca debemos volver nuestra libertad en una base de operaciones **para la carne**. Así como un ejército invasor tratará de conseguir una cabeza de puente y emplearla como base de operaciones para adicionales conquistas, así la carne empleará una pequeña licencia para expandir su territorio.

Una salida apropiada para nuestra libertad es ésta: «Haced un hábito de ser esclavos unos de otros».

Dice A. T. Pierson:

La verdadera libertad se halla sólo en la obediencia a un freno apropiado. Un río encuentra libertad para correr, sólo dentro de su lecho; sin este, sólo se extendería hasta llegar a ser un lodoso y hediondo pantano. Los planetas, sin control de una ley, sólo traerían la ruina sobre sí mismos y sobre el universo. La misma ley que nos cerca dentro, cerca a otros fuera; las limitaciones que regulan nuestra libertad también la aseguran y protegen. No es el control, sino el tipo correcto de control, y la obediencia bien dispuesta, lo que hacen a un hombre libre.

5:14 A primera vista parece extraño que Pablo introduzca aquí la **ley**, después de haber enfatizado a lo largo de toda la Epístola que los creyentes no están bajo ella. Pero no está apremiando a sus lectores a que vuelvan a la ley; les está mostrando que lo que la ley demandaba pero no podía producir es precisamente lo que brota del ejercicio de la libertad cristiana.

5:15 El legalismo lleva invariablemente a las pendencias, y evidentemente así había pasado en Galacia. ¡Qué extraño! Tenemos a personas que querían estar bajo la ley. La ley exige que el hombre ame a su prójimo. Pero había sucedido al revés. Se habían estado mordiendo y devorando unos a otros. Esta conducta surge de la carne, a la que la ley le da lugar, y sobre la cual actúa.

B. Poder para la santidad (5:16–25)

5:16 El creyente debería *andar* **en el Espíritu**, no en la carne. *Andar* **en** (o por) **el Espíritu** es dejar que Él tenga Su vía. Es permanecer en comunión con Él. Es tomar decisiones a la luz de Su santidad. Es estar ocupados con Cristo, porque el ministerio del Espíritu es ocupar al creyente con el Señor Jesús. Cuando así *andamos* **en el Espíritu**, entonces **la carne**, o vida del yo, es tratada como muerta. No podemos estar ocupados a la vez con Cristo y con el pecado.

Dice Scofield:

El problema de la vida cristiana se basa en el hecho de que en tanto que el cristiano vive en este mundo es, por así decirlo, dos árboles —el viejo árbol de la carne, y el nuevo árbol de la naturaleza divina implantada por el nuevo nacimiento; y el problema mismo es cómo mantener estéril el viejo árbol y hacer fructífero el nuevo. El problema se resuelve andando en el Espíritu.

Este versículo y los siguientes muestran que **la carne** sigue presente en el cristiano. Con ello queda refutada la idea de que la naturaleza pecaminosa es erradicada.

5:17 El Espíritu y **la carne** están en constante conflicto. Dios podría haber quitado la naturaleza carnal de los creyentes en el momento de su conversión, pero decidió no hacerlo. ¿Por qué? Quería mantenerlos continuamente conscientes de su propia debilidad; quería mantenerlos continuamente dependientes de Cristo, su Sacerdote y Abogado; y hacer que diesen incesantes alabanzas a Aquel que salvó a tales gusanos. En lugar de quitar la vieja naturaleza, Dios nos dio Su propio Santo Espíritu para que morase en nosotros. El Espíritu de Dios y nuestra carne están en perpetua guerra, y seguirán estándolo hasta que seamos llevados al hogar celestial. La parte del creyente en este conflicto es rendirse al Espíritu.

5:18 Los que son **guiados por el Espíritu no** están **bajo la ley**. Este versículo se podría comprender de dos maneras: **Guiados por el Espíritu** es una descripción de todos los cristianos. Es por ello que ningún cristiano está **bajo la ley**; no depende de sus propios esfuerzos. Es el **Espíritu** quien resiste los intentos del mal dentro de ellos, no son ellos mismos. Asimismo, ser **guiados por el Espíritu** significa ser elevados por encima de la carne y estar ocupados con el Señor. Cuando uno está ocupado en este sentido, no está pensando en la ley ni en la carne. El Espíritu de Dios no conduce a nadie a contemplar la ley como un medio de justificación. En lugar de ello, los señala al Cristo resucitado como la única base de aceptación delante de Dios.

5:19–21 Hemos ya mencionado antes que la ley apela a la energía de la carne. ¿Qué clase de **obras** produce la naturaleza humana caída? No hay dificultad en identificar **las obras de la carne**. Son **evidentes** para todos. El **adulterio** es la infidelidad a la relación matrimonial. La **fornicación** es la relación sexual ilegítima. La **inmundicia** es mal moral, sensualidad. La **lascivia** es una desvergonzada conducta involucrando la ausencia de freno. La **idolatría** no es sólo el culto a los ídolos, sino también la inmoralidad que acompaña al culto a los demonios. La **hechicería** es la brujería, y la palabra griega está relacionada con las drogas (*pharmakeia*). Debido a que se usaban drogas en la brujería, esta palabra vino a significar relación con malos espíritus, o el empleo de encantamientos. Puede también incluir supersticiones, «mala suerte», etc. **Enemistades** se refiere a intensos sentidos de malignidad dirigidos contra los demás. Los **pleitos** son la discordia, disensiones, peleas. Los **celos** son las suspicacias, la falta de confianza. Las **explosiones de ira** son la expresión de cólera o pasión descontroladas. **Contiendas** se refiere a los esfuerzos egocéntricos por ser el «número uno», incluso a costa de otros. Las **divisiones** son separaciones causadas por desacuerdos. Los **sectarismos** son las divisiones causadas por hombres con opiniones obcecadas. La **envidia** es el desagrado ante el éxito o la prosperidad de otros. Los **homicidios** son el acto de dar muerte a otros de forma ilegítima. **Borracheras** se refiere a la embriaguez causada por bebidas fuertes. **Orgías** son reuniones desenfrenadas buscando diversión, acompañadas de borracheras.

Pablo advierte a sus lectores, como ya lo había hecho antes, que **los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios**. Este pasaje no enseña que el borracho no pueda ser

salvo, pero sí dice que aquellos cuyas vidas están *caracterizadas* por el anterior catálogo de obras carnales no han sido salvos.

¿Por qué Pablo tenía necesidad de escribir de esta manera a iglesias de cristianos? Eso se debe a que no todos los que profesan ser salvos son verdaderos hijos de Dios. Así, a lo largo del NT el Espíritu Santo a menudo sigue la presentación de maravillosas verdades espirituales con las más solemnes advertencias a todos los que profesan en nombre de Cristo.

5:22–23 Es significativo que el apóstol distingue entre las *obras* de la carne y el **fruto del Espíritu**. Las obras son producto de la energía humana. El **fruto** crece según una rama permanece en la vid (Jn. 15:5). Difieren entre sí como difieren una fábrica y un huerto. Observemos que el **fruto** está en singular, no en plural. El Espíritu Santo produce una clase de **fruto**, es decir, la imagen de Cristo en el creyente. Todas las virtudes que se dan ahora describen la vida del hijo de Dios. El doctor C. I. Scofield ha señalado que cada una de ellas es extraña al terreno del corazón humano.

Amor es lo que Dios es y lo que nosotros deberíamos ser. Está hermosamente descrito en 1 Corintios 13, y se expresa en toda su plenitud en la cruz del Calvario. **Gozo** es contentamiento y satisfacción con Dios y con todos Sus tratos. Cristo lo exhibió en Juan 4:34. **Paz** podría incluir la paz de Dios así como las armónicas relaciones entre los cristianos. Para paz en la vida del Redentor, véase Lucas 8:22–25. **Paciencia** es largura de ánimo en las aflicciones, contrariedades y persecuciones. Su ejemplo supremo se encuentra en Lucas 23:34. **Benignidad** es gentileza, quizá mejor expresada en la actitud del Señor para con los niñitos (Mr. 10:14). **Bondad** es la benignidad mostrada a otros. Para ver la bondad en acción, sólo hemos de leer Lucas 10:30–35. **Fidelidad** puede significar fe, o confianza en Dios, confianza en nuestros hermanos cristianos, o bien fidelidad, fiabilidad. Esto último es probablemente su significado aquí. **Mansedumbre** es asumir un puesto subordinado, como lo hizo Jesús cuando lavó los pies de Sus discípulos (Jn. 13:1–17). **Dominio propio** significa literalmente refrenarse a sí mismo, especialmente en lo tocante al sexo. Nuestras vidas deberían ser disciplinadas. Los deseos, las pasiones, los apetitos y el temperamento deberían ser gobernados. Deberíamos practicar la moderación. Como observa Samuel Chadwick:

> En lenguaje llano, este pasaje se traduce algo así: el fruto del Espíritu es una disposición afectuosa, amistosa; un espíritu radiante y un talante alegre; una mente y forma de actuar tranquilas; una paciencia longánime en circunstancias provocadoras y con personas difíciles de soportar; una consideración afín y disposición a ayudar con tacto; un juicio y ánimo generosos; lealtad y fiabilidad bajo todas las circunstancias; una humildad que olvida el yo en el goce de otros; en todas las cosas dominado y controlado por uno mismo, lo que es la marca final de la perfección. ¡Cuán notable es su relación con 1 Corintios 13!

Pablo finaliza esta lista con las crípticas palabras: **Contra tales cosas no hay ley**. ¡Claro que no! Estas virtudes son gratas a Dios, benéficas para otros y buenas para nosotros. Pero, ¿cómo se produce este fruto? ¿Por el esfuerzo humano?

No, en absoluto. Es producido al vivir los cristianos en comunión con el Señor. Al contemplar al Salvador en amante devoción y obedecerle en la vida diaria, el Espíritu Santo obra un maravilloso milagro. Los transforma a imagen de Cristo. Se transforman a semejanza de Él al contemplarlo (2 Co. 3:18). Así como el pámpano deriva toda su vida y

alimento de la vid, así el creyente en Cristo deriva su fuerza de la Vid Verdadera, y es así capaz de vivir una vida llena de fruto para Dios.

5:24 Los que son de Cristo han crucificado la carne. El tiempo verbal aquí indica algo que sucedió de forma decisiva en el pasado. En realidad, tuvo lugar en el tiempo de nuestra conversión. Cuando nos arrepentimos, en cierto sentido clavamos en la cruz la vieja, malvada y corrompida naturaleza, con sus pasiones y deseos. Decidimos que ya no viviríamos para agradar a nuestra vieja naturaleza caída, que dejaría de dominarnos. Naturalmente esta decisión ha de ser constantemente renovada. Debemos mantener constantemente la carne en el puesto de la muerte.

5:25 Si tiene aquí la connotación de «Por cuanto». Por cuanto tenemos vida eterna por la obra del **Espíritu** Santo en nosotros, vivamos la nueva vida por el poder del mismo **Espíritu**. La ley nunca podía dar vida, y nunca fue dada para que fuese la regla de vida del cristiano.

C. Exhortaciones prácticas (5:26–6:10)

5:26 En este versículo tenemos tres actitudes que evitar:

1. La vanagloria —**No nos hagamos vanagloriosos**, literalmente manteniendo una falsa o vacía opinión (de nosotros mismos) —. Dios no quiere que los cristianos sean unos vanidosos o engreídos jactanciosos; no concuerda con ser pecadores salvos por la gracia. Los que viven bajo la ley a menudo se enorgullecen de sus míseros logros, y escarnecen a aquellos que no se ajustan a sus normas, y los cristianos legalistas a menudo denigran a otros cristianos que no tienen la misma lista de temas fronterizos que ellos condenan.

2. La provocación —**Provocándonos unos a otros—**. Es una negación de la vida llena del Espíritu provocar o retar a otros a que lleguen a la medida de las propias opiniones privadas. Uno nunca conoce los problemas o las tentaciones del corazón de otra persona, al nunca haber estado en su piel.

3. La envidia —**Envidiándonos unos a otros—**. La envidia es específicamente el pecado de desear algo que pertenece a otra persona y a lo que uno no tiene derecho. La envidia lamenta el éxito superior de otra persona, sus talentos, posesiones o buena apariencia. Las personas de poco talento o de carácter débil son susceptibles a envidiar a los que parecen observar mejor la ley. Todos estos atributos son extraños a la gracia. Un verdadero creyente debería estimar a otros como mejores que él mismo. Los observantes de la ley desean una falsa gloria. La verdadera grandeza es servir sin ser observado, laborar no visto.

6:1 Aquí tenemos una cautivante declaración acerca de cómo un creyente que ha pecado ha de ser tratado por otros cristianos. Esto está en abierto contraste con la ley, naturalmente, que demandaba el juicio sobre los culpables. Ser **sorprendido en alguna falta** describe a un hombre que ha cometido un acto de pecado más que a uno que es habitualmente pecador. Una persona así ha de ser confrontado por cristianos **espirituales**. Un cristiano carnal podría, con una actitud dura y fría, hacer más daño que bien. Tampoco un culpable sería susceptible de recibir amonestación de parte de uno que está él mismo fuera de contacto con el Señor.

Este versículo suscita una interesante cuestión. Si un hombre es verdaderamente espiritual, ¿lo admitiría? ¿No son los espirituales los más conscientes de sus faltas? ¿Quién entonces emprendería la tarea de restauración, si el llevarlo a cabo lo marcase como un

hombre espiritual? ¿No revelaría eso una falta de modestia? La respuesta es la siguiente: un hombre verdaderamente espiritual no se jactará nunca de su condición, pero tendrá el corazón tierno de un pastor, lo que le hará querer restaurar al transgresor. No actuará con espíritu de soberbia o de superioridad, sino que **con espíritu de mansedumbre** recordará que *él* **también** puede ser **tentado**.

6:2 Cargas se refiere a fracasos, tentaciones, pruebas e infortunios. En lugar de mantenernos a distancia y lanzar críticas, deberíamos lanzarnos al lado de un hermano con problemas o angustias, y ayudarlo en todas las formas posibles.

La ley de Cristo incluye todos los mandamientos del Señor Jesús para Su pueblo que encontramos en el NT. Puede recapitularse con el mandamiento: «Que os améis los unos a los otros» (Jn. 13:34; 15:12). Cumplimos esto cuando sobrellevamos **los unos las cargas de los otros**. Esta **ley de Cristo** es muy diferente de la de Moisés. La Ley de Moisés prometía vida a cambio de obediencia, pero no daba poder para obedecer, y sólo podía alentar a la obediencia por el temor al castigo. **La ley de Cristo**, en cambio, es una amante instrucción para los que tienen ya la vida. Los creyentes son capacitados para guardar sus preceptos por el poder del Espíritu Santo, y su motivación es el amor a Cristo.

6:3 Estamos todos hechos del mismo polvo. Al ver a un hermano pecar, deberíamos pensar que podríamos haber sido nosotros. Que un cristiano tenga un complejo de superioridad es una especie de autoengaño. Desde luego, nunca deberíamos pensar que sobrellevar las cargas de los otros está por debajo de nuestra dignidad.

6:4 Esto parece ser una advertencia en contra del hábito de compararnos con otros, y de encontrar causa para satisfacción. El apóstol observa que ante el Tribunal de Cristo seremos examinados individualmente, y no en comparación con otros. Por ello, deberíamos tener cuidado de nosotros mismos, de modo que podamos regocijarnos en *nuestra* **obra** más que en los fracasos de *los otros*.

6:5 En el versículo 2, Pablo enseña que deberíamos compartir los unos los dolores, sufrimientos y problemas de los otros en esta vida presente. En el versículo 5, el pensamiento es que cada uno de nosotros tendrá que llevar **su propia carga** de responsabilidad ante el Tribunal de Cristo.

6:6 Los creyentes son responsables del sustento de sus maestros cristianos. **Haga partícipe de toda cosa buena** significa compartir con ellos las *cosas* materiales de la vida, y también sustentarlos con la oración y un interés piadoso.

6:7 Aunque otros puedan no observar nuestro descuido de los siervos de Dios, Él lo ve, y da la cosecha correspondiente. *Segamos* lo que sembramos, y segamos en mayores cantidades que lo que sembramos. Cuando el granjero *siembra* trigo, siega trigo, a veces a treinta, a veces a sesenta, y a veces a ciento por uno.

Scofield observa que «el Espíritu no está hablando aquí a los pecadores sobre sus pecados, sino a los santos acerca de su mezquindad». Naturalmente, es cierto en un sentido más amplio que «los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan» (Job 4:8) y que «los que siembran viento, recogen tempestades» (cf. Os. 8:7). El historiador J. A. Froude dijo: «Una lección y sólo una se puede decir que la historia repite con claridad, y es que de alguna manera el mundo está edificado sobre una base moral, y que a la larga bien les va a los buenos, y que a la larga mal les va a los malos».

6:8 Aunque es cierto en un sentido general que segamos todo aquello que sembramos, se debería observar que esta advertencia sigue a una exhortación acerca del dar cristiano. Contemplado bajo esta luz, veremos que sembrar **para** la **carne** significa gastar el dinero

propio en uno mismo, en los propios placeres y comodidades. Sembrar **para el espíritu** es emplear el dinero de uno para el avance de los intereses de Dios.

Los que hacen lo primero siegan una cosecha de frustración y pérdida aquí mismo en la tierra, porque al envejecer se dan cuenta de que la carne para complacer a la cual habían vivido está decayendo y muriendo rápidamente. Luego, en la era venidera perderán recompensas eternas. El que siembra **para el espíritu, del espíritu cosechará para vida eterna**. Hay dos formas en las que se emplea el término «vida eterna» en la Biblia: (1) Es la posesión presente de cada creyente (Jn. 3:36). (2) Es lo que el creyente recibe al fin de su vida aquí en la tierra (Ro. 6:22). Los que **siembran para el espíritu** gozan de vida eterna aquí y ahora de una forma en que otros cristianos no lo conocen. Luego, también, cosecharán las recompensas que acompañan a la fidelidad, cuando lleguen a su hogar celestial.

6:9 Para que nadie se desaliente, Pablo recuerda a sus lectores que las recompensas son seguras, aunque no sean inmediatas. No se cosecha un campo de trigo al día siguiente de sembrarlo. Lo mismo pasa en el ámbito espiritual; la recompensa sigue de cierto a la fiel siembra, **a su** debido **tiempo**.

6:10 La familia de la fe (V.M.) incluye a todos los que son salvos, sin distinción de denominaciones o divisiones. Nuestra bondad no ha de quedar limitada a los creyentes, pero a ellos se les ha de mostrar de una manera especial. Nuestro objetivo no es *negativo* —cuán poco daño, sino *positivo*—cuánto **bien** podamos hacer. John Wesley lo expresó de manera muy sucinta: «Haz todo el bien que puedas, de todas las maneras que puedas, a todas las personas que puedas, todo el tiempo que puedas».

D. Conclusión (6:11–18)

6:11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano. En lugar de dictarla a un amanuense, como solía, Pablo escribió la carta por sí mismo. Las **letras tan grandes** con las que había escrito podrían indicar sus profundos sentimientos al tratar de combatir a los legalistas, y lo grave que consideraba el error judaizante; o quizá que la vista de Pablo era deficiente, como puede sugerir este y otros pasajes. Creemos que esto último es lo correcto.

6:12 Los judaizantes querían **ser bien vistos en la carne** consiguiendo un gran grupo de seguidores. Podían hacerlo insistiendo en la circuncisión. La gente está a menudo bien dispuesta a observar ritos y ceremonias, siempre que no se les pida que cambien sus costumbres. En la actualidad es cosa común conseguir grandes multitudes como miembros de iglesias rebajando las normas. Pablo detecta la insinceridad de esos falsos maestros, y los acusa de tratar de evitar la **persecución a causa de la cruz de Cristo**. La cruz significa la condenación de la carne y de sus esfuerzos por agradar a Dios. La cruz anuncia la muerte de la naturaleza carnal y de sus más nobles esfuerzos. La cruz significa separación del mal. Por ello, los hombres odian el glorioso mensaje de la cruz, y persiguen a aquellos que lo predican.

6:13 Los legalistas no estaban interesados en guardar **la ley**. Lo que querían era una manera fácil de conseguir convertidos, de modo que pudiesen **gloriarse** de una gran lista de seguidores. Dice Boice: «Era un intento de ganar a otros a aquello que estaba por sí mismo en quiebra; porque ni siquiera los que estaban circuncidados podían guardar la ley».

6:14 La razón que tenía Pablo para jactarse no residía en la carne de los hombres, sino **en la cruz de nuestro Señor Jesucristo**. En aquella **cruz**, el mundo murió a Pablo y Pablo al mundo. Cuando un hombre es salvo, el mundo le dice adiós, y él le dice adiós **al mundo**. Por lo que **al mundo** respecta, está tarado, porque ya no está interesado en sus fugaces placeres; el **mundo** ha perdido su atractivo para él, porque ha hallado a Uno que le da plena satisfacción. Findlay dice: «Nunca puede creer en él, enorgullecerse de él ni darle homenaje de modo alguno. Está privado de su gloria y de su poder para seducirlo o gobernarlo». Así, **la cruz** es una gran barrera o línea divisoria entre el mundo y el hijo de Dios.

6:15 Aunque a primera vista pudiera no parecerlo, este versículo es una de las más importantes declaraciones de la verdad cristiana en toda la Epístola.

La **circuncisión** era una observancia externa, un ritual. Los maestros judíos hacían que todo dependiese de la observancia de esta ceremonia. La **circuncisión** era el fundamento del judaísmo. Pablo la echa a un lado con un solo gesto: «la **circuncisión** es nada». No cuentan ni el ritual, ni el judaísmo, ni el legalismo. Luego Pablo añade: **Ni la incircuncisión**. Los hay que se enorgullecen de su ausencia de ritual. Todo su servicio eclesial es una revuelta contra la ceremonia. Esto tampoco no vale para nada.

Lo que realmente cuenta para Dios es **una nueva creación** (RVR). Lo que Él quiere es ver una vida transformada. Findlay escribe: «El verdadero cristianismo es el que transforma malos en buenos, el que transforma a los esclavos del pecado en hijos de Dios». Todos los hombres pertenecen a una de dos creaciones. Como nacidos en el mundo, son pecadores, impotentes y están condenados. Todos sus esfuerzos por salvarse a sí mismos o para ayudar a Dios en su salvación mediante un buen carácter o buenas obras no sirven de nada, y los dejan sin cambios. Debido a que la **nueva creación** es toda de Cristo de principio a final, excluye todo pensamiento de ganarse el favor de Dios por medio de carácter u obras. Se produce una vida de santidad no por observar un ritual, sino por rendirse a Cristo y dejar que Él viva Su vida en el creyente. La **nueva creación** no es una mejora de o adición a la antigua, sino algo totalmente diferente.

6:16 ¿De qué **regla** está hablando Pablo aquí? Es la **regla** de la nueva creación. Pronuncia él la doble bendición de **paz y misericordia** sobre aquellos que juzgan las enseñanzas por esta pregunta —«¿Pertenece a la nueva creación?»— y que rechazan todo lo que no lo es.

Y sobre el Israel de Dios. Muchos han tomado esto como significando la iglesia. Sin embargo, **el Israel de Dios** se refiere a aquellos judíos por nacimiento natural que aceptan al Señor Jesús como Mesías. No había paz ni misericordia para los que andaban bajo la ley, pero ambas cosas son la porción de los que están en la nueva creación.

6:17 Pablo, que había sido esclavo de la ley, había sido librado de aquella esclavitud por el Señor Jesús. Ahora pertenecía al Señor como esclavo rendido. Así como los esclavos eran marcados con la marca de su amo, también Pablo tenía en su **cuerpo** las **marcas** de propiedad **del Señor Jesús**. ¿Qué eran? Las cicatrices que había recibido a manos de sus perseguidores. Ahora dice: «No dejéis que nadie intente reclamarme. No me habléis acerca de la marca de la circuncisión, indicando esclavitud a la ley. Yo llevo la marca de mi nuevo Amo, Jesucristo.»

6:18 El apóstol está a punto de finalizar. Pero ha de terminar con otra palabra. ¿Cuál será? La **GRACIA** —la palabra que tanto caracterizaba su evangelio—. La **gracia**, no la ley. Con este tema comenzó (1:3); es el tema con el que concluye. **La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén**.

EL LEGALISMO

Al terminar un estudio de Gálatas, se podría llegar a la conclusión de que Pablo derrotó de tal manera a los maestros del legalismo que esta cuestión debió dejar de perturbar a la iglesia para siempre. ¡La historia y la experiencia demuestran lo contrario! El legalismo ha llegado a ser una parte tan importante de la Cristiandad que la mayoría de sus componentes creen que realmente es legítimo.

Sí, los legalistas siguen con nosotros. ¿De qué otra forma podemos llamar a los profesos ministros de Cristo que enseñan, por ejemplo, que se necesita de la confirmación, del bautismo o de la membrecía eclesial para la salvación; que la ley es la regla de conducta del creyente; que somos salvos por la fe pero preservados por las obras? ¿Qué es esto sino el judaísmo introducido en el cristianismo, cuando se nos pide que aceptemos un sacerdocio de ordenación humana con unas vestimentas distintivas, con edificios modelados en base del templo, con sus altares tallados y elaborados rituales, y con un calendario eclesial con su Cuaresma, sus fiestas y sus ayunos?

¿Y qué tenemos sino la herejía de Galacia cuando se advierte a los creyentes acerca de que han de guardar el sábado si han de salvarse al final? Los modernos predicadores del legalismo están haciendo enormes penetraciones entre los que profesan fe en Cristo, y por eso debería advertirse a cada creyente contra tales enseñanzas, e instruirlo acerca de cómo responder a las mismas.

Los profetas del sábado en general empiezan predicando el evangelio de la salvación por la fe en Cristo. Usan amados himnos evangélicos para seducir a los incautos, y parecen poner mucho énfasis en las Escrituras. Pero ante todo ponen a sus seguidores bajo la Ley de Moisés, especialmente el mandamiento acerca del sábado. (El sábado es el séptimo día de la semana.)

¿Cómo osan hacer esto, a la luz de la clara enseñanza de Pablo de que el cristiano ha muerto a la ley? ¿Cómo esquivan las claras declaraciones de Gálatas? La respuesta es que hacen una acusada distinción entre la ley moral y la ley ceremonial. La ley moral es los Diez Mandamientos. La ley ceremonial cubre las otras reglas dadas por Dios, como las tocantes a alimentos impuros, a la lepra, a las ofrendas a Dios, y así.

La ley moral, dicen ellos, nunca ha sido revocada. Es una expresión de la verdad eterna de Dios. Cometer idolatría, asesinato o adulterio será siempre contrario a la ley de Dios. En cambio, la ley ceremonial ha sido anulada en Cristo. Por ello, llegan a la conclusión de que cuando Pablo enseña que el cristiano está muerto a la ley, se está refiriendo a la ley ceremonial, y no a los Diez Mandamientos.

Por cuanto la ley moral sigue en vigor, los cristianos están obligados a cumplirla, insisten ellos. Esto significa que han de guardar el sábado, que no deben trabajar aquel día. Mantienen que uno de los papas de la Iglesia Católica Romana ordenó el cambio de la observancia del sábado al domingo, en una total violación de las Escrituras.

Este razonamiento parece muy lógico y atractivo. ¡Pero el rasgo que lo condena es que es totalmente contrario a la palabra de Dios!

Observemos los siguientes puntos:

1. En 2 Corintios 3:7–11, los Diez Mandamientos son claramente declarados como «lo que perece» (RVR) para el creyente en Cristo. En el versículo 7, la ley es descrita como «el ministerio de muerte grabado con letras en piedras». Sólo podía referirse a la ley moral, no a la ceremonial. Sólo los Diez Mandamientos fueron grabados en piedras por el dedo de Dios (Éx. 31:18). En el versículo 11 leemos que el ministerio de muerte, aunque glorioso, *perece*. Nada podría ser más decisivo que esto. El sábado no es vinculante para el cristiano.

2. A ningún gentil se le mandó jamás guardar el sábado. La ley fue dada sólo a la nación de Israel (Éx. 31:13). Aunque Dios mismo reposó el séptimo día, no mandó a nadie más que lo hiciese, hasta que dio la ley a los hijos de Israel.
3. Los cristianos no pasaron del sábado al primer día de la semana por ningún decreto de ningún papa. Separamos el Día del Señor en una forma especial para el culto y servicio porque el Señor Jesús resucitó de los muertos en aquel día, como prueba de que la obra de la redención había sido consumada (Jn. 20:1). También era en aquel día que los primeros discípulos se reunían para partir el pan, anunciando la muerte del Señor (Hch. 20:7), y fue el día señalado por Dios para que los cristianos separasen sus ofrendas según el Señor les hubiese prosperado (1 Co. 16:1, 2). Además, el Espíritu Santo fue enviado del cielo en el primer día de la semana.
Los cristianos no «guardan» el Día del Señor como un medio para conseguir la santidad ni por temor al castigo; lo separan por amante devoción a Aquel que se dio a Sí mismo por ellos.
4. Pablo no distingue entre la ley moral y la ceremonial. Más bien, insiste en que la ley es una unidad total, y que hay una maldición sobre los que tratan de alcanzar la justicia mediante ella, pero no llegan a cumplirla en su totalidad.
5. Nueve de los Diez Mandamientos son repetidos en el NT como instrucción moral para los hijos de Dios. Tratan acerca de cosas que son inherentemente buenas o malas. El único mandamiento que se omite es la ley del sábado. La observancia de un día no es inherentemente buena o mala. No hay instrucción alguna a los cristianos acerca de guardar el sábado. Al contrario, ¡la Escritura afirma de manera inequívoca que el cristiano *no puede ser condenado* por no guardarlo! (Col. 2:16).
6. La pena para observar el Sábado en el AT era la muerte (Éx. 35:2). Pero los que insisten en que los creyentes guarden el sábado en la actualidad no aplican la pena a los culpables. De este modo deshonran la ley y destruyen su autoridad al no insistir en que se cumplan sus demandas. En realidad están diciendo: «Ésta es la ley de Dios, pero no pasará nada si la quebrantas».
7. Cristo, no la ley, es la regla de vida del creyente. Deberíamos andar como Él anduvo. Esta es una norma aún más alta que la que fue establecida por la ley (Mt. 5:17–48). Somos capacitados para vivir vidas santas mediante el Espíritu Santo. Queremos vivir vidas santas porque amamos a Cristo. La justicia exigida por la ley es cumplida por los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8:4).

Así, la enseñanza de que los creyentes han de guardar el sábado es directamente contraria a la Escritura (Col. 2:16), y es sencillamente «otro evangelio», sobre el que la palabra de Dios pronuncia una maldición (Gá. 1:7, 9).

¡Que cada uno reciba sabiduría de Dios para discernir la mala doctrina del legalismo en cualquier manera en que pueda aparecer! Que nunca busquemos la justificación ni la santificación por medio de ceremonias ni de esfuerzos humanos, sino dependamos total y únicamente en el Señor para cada necesidad. Recordemos siempre que el legalismo es un insulto a Dios porque pone la sombra por la Realidad —el ceremonialismo en lugar de Cristo.

Bibliografía

Cole, Alan. *The Epistle of Paul to the Galatians*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1965.
Eadie, John. *Commentary on the Epistle of Paul to the Galatians*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1884.

Harrison, Norman B. *His Side Versus Our Side*. Minneapolis: The Harrison Service, 1940.
Hogg, C. F., y W. E. Vine. *Epistle to the Galatians*. Glasgow: Pickering and Inglis, 1922.
Ironside, Harry A. *Expository Messages on the Epistle to the Galatians*. New York: Loizeaux Brothers, 1941.
Kelly, William. *Lectures on the Epistle of Paul the Apostle to the Galatians*. Londres: G. Morrish, s.f.
Lightfoot, J. B. *The Epistle of St. Paul to the Galatians*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
Stott, John R. *Only One Way: The Message of Galatians*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 10: Gálatas y Efesios. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 8: Gá., Ro., Fil., Flm. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 12–2ª Corintios-Hebreos. CLIE, Terrassa.
Lund, Enrique, *Comentario a la Epístola a los Gálatas*. CLIE, Terrassa.
Lutero, M. *Comentarios de Martín Lutero*. Vol. 2: Gálatas. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.
Pettingil, W. L., *Estudios sobre la Epístola a los Gálatas*. CLIE, Terrassa.
Schrock, Lynn D., *Libres para servir —Gálatas*. CLIE, Terrassa.
Tenney, Merrill C., *Gálatas: la carta de libertad cristiana*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Introducción

«La corona de los escritos de Pablo.»
J. Armitage Robinson

«La epístola paulina del tercer cielo.»
A. T. Pierson

I. Su singular puesto en el Canon

En cierta manera, Efesios es una típica epístola paulina: la salutación, la acción de gracias, el desarrollo de la doctrina seguido por la aplicación de esta doctrina como nuestro deber, y los saludos de despedida. Pero Efesios, aunque es genuinamente una carta, es casi como un sermón o incluso como un servicio cristiano con oraciones y una doxología. En esta carta, como escribe Moorehead, «pasamos a la quietud y al silencio del santuario… Aquí prevalece la atmósfera de reposo, de meditación, de adoración y de paz».

A pesar del hecho de que tantos comentaristas concuerdan con la evaluación de Robinson que citamos en el encabezamiento, algunos modernos eruditos, abandonando dieciocho o diecinueve siglos de enseñanza cristiana, pretenden que Pablo no pudo haber escrito Efesios. Pero, ¿es una postura válida, a la luz de los hechos?

II. Paternidad

Por lo que se refiere a la *evidencia externa* de que Efesios es una Epístola Paulina auténtica, el argumento es sólido y fuerte. Ninguna otra Epístola Paulina ha tenido una corriente tan temprana y continuada de testigos, comenzando con Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo y Hermas, y prosiguiendo con Clemente de Alejandría, Ireneo e Hipólito. Marción la incluyó en su «canon», aunque llamándola «Laodiceanos». El Canon de Muratori también registra Efesios como de Pablo.

La *evidencia interna* incluye el hecho de que el autor *dice* en dos ocasiones que es Pablo (1:1 y 3:1), y el contenido de la carta es tan similar (en *algunos* respectos) a Colosenses que debieron ser escritas en un tiempo muy cercano. La estructura de Efesios, como se ha mencionado, es típicamente paulina. Desde luego, Pablo introduce en este libro algunos nuevos pensamientos, pero si un escritor no puede hacer eso sin que se le acuse de fraude, ¡resultarían muy parcas las oportunidades de los escritores bíblicos para ayudar a los santos a madurar!

El liberal alemán Scheiermacher fue probablemente el primero en rechazar la paternidad paulina. Muchos modernos han seguido su línea, como Moffatt y Goodspeed. Se presentan el vocabulario, el estilo, la doctrina «avanzada» y otros argumentos de carácter subjetivo para negarle este libro al apóstol. Sin embargo, cada una de estas teorías puede ser contestada de manera satisfactoria. A la luz de la evidencia externa, de peso abrumador, y del gran número de comentaristas eruditos que ven Efesios no meramente en el espíritu

de Pablo, sino, como lo dijo Coleridge, como su «más divino escrito», esta carta ha de ser aceptada como genuina.

III. Fecha

Junto con Colosenses, Filipenses y Filemón, Efesios es una de las llamadas «Epístolas de la Cárcel». Lo que sí se discute es *cuál* encarcelamiento es el que tenemos aquí. Aunque algunos creen que fue escrita durante la estancia de dos años en Cesarea, o incluso en un no demostrado encarcelamiento de Pablo en Éfeso, el peso de la evidencia parece recaer sobre su primer encarcelamiento en Roma (poco después del 60 d.C.). Igual que Colosenses (4:7–9), esta carta fue llevada por Tíquico a la provincia de Asia (6:21, 22). Esto explica la similitud de contenido doctrinal, por cuanto las mismas ideas estaban frescas en la mente del apóstol al escribir estas cartas.

IV. Trasfondo y Tema

El tema principal de Efesios es lo que Pablo denomina como «el misterio». Con ello no significa algo que no puede ser explicado, sino más bien una verdad maravillosa nunca revelada antes, pero ahora dada a conocer.

Esta sublime verdad, que constituye el tema del libro, es el anuncio de que los judíos creyentes y gentiles creyentes son ahora uno en Cristo Jesús. Son miembros juntamente de la iglesia, el Cuerpo de Cristo. En el tiempo presente están sentados con Cristo en lugares celestiales. En el futuro compartirán Su gloria como Cabeza de todas las cosas.

El misterio se halla en cada uno de los seis capítulos de Efesios.

En el cap. 1 se le designa como el misterio de la voluntad de Dios, y contempla el tiempo en que todas las cosas en los cielos y todas las cosas en la tierra quedarán encabezadas por Cristo (vv. 9, 10). Los judíos creyentes (v. 11, «nosotros») y los gentiles creyentes (v. 13, «vosotros») tendrán su parte en la gloria de aquel día. Reinarán con Él sobre todo el universo como Su Cuerpo y Su plenitud (vv. 22, 23).

El cap. 2 describe el proceso mediante el que judíos y gentiles son salvados por la gracia de Dios; cómo son reconciliados a Dios y los unos a los otros; cómo, unidos a Cristo, vienen a ser un solo y nuevo hombre; y cómo forman un templo santo en el que Dios mora por Su Espíritu.

El capítulo 3 da la explicación más completa del misterio. Allí se designa como el misterio de «el Cristo» (v. 4, JND), significando Cristo, la Cabeza, y todos los creyentes, Su cuerpo. En este Cuerpo, los gentiles creyentes son coherederos, miembros juntamente, y copartícipes de la promesa de Dios (v. 6).

El cap. 4 enfatiza la unidad del Cuerpo y el plan de Dios para su crecimiento hasta la madurez (vv. 1–16).

En el cap. 5, el misterio se llama Cristo y la iglesia (v. 32). La relación entre Cristo y la iglesia es el modelo para la relación entre un marido y una esposa creyentes.

Finalmente, en el capítulo 6, Pablo habla del misterio del evangelio, por el que él era embajador en cadenas (vv. 19, 20).

Intentemos imaginar el impacto de estas nuevas para los creyentes gentiles a los que se les enviaba. No sólo eran salvos por la gracia por medio de la fe, lo mismo que los judíos, sino que por primera vez ocupaban un puesto de idéntico privilegio a ellos. No eran en

absoluto inferiores por lo que tocaba a su posición delante de Dios. Y estaban destinados a ser entronizados con Cristo como Su Cuerpo y Esposa, y a compartir la gloria de Su reinado universal.

Otro importante tema de Efesios es el *amor* (Gr. *agapë,* el amor expresado por medio de la voluntad). Pablo comienza y termina esta Epístola con este concepto (1:4; 6:24), y emplea el verbo y el nombre más en Efesios que en ninguna otra de sus Cartas. Esto puede ser evidencia de la presciencia del Espíritu, porque aunque treinta años más adelante la gran y activa congregación en Éfeso estaría aún obedeciendo el mandamiento de combatir contra las falsas doctrinas, nuestro Señor les dice en Su Carta a Éfeso que tenía contra ellos que habían dejado su primer *amor* (Ap. 2:4).

BOSQUEJO

I. LA POSICIÓN DEL CREYENTE EN CRISTO (Caps. 1–3)
- A. Salutación (1:1–2)
- B. Alabanza de Pablo a Dios por las bendiciones de la gracia (1:3–14)
- C. Acción de gracias de Pablo y sus oraciones por los santos (1:15–23)
- D. El poder de Dios manifestado en la salvación de los gentiles y de los judíos (2:1–10)
- E. La unión de los judíos y gentiles creyentes en Cristo (2:11–22)
- F. Un paréntesis sobre el misterio (3:1–13)
- G. La oración de Pablo por los santos (3:14–19)
- H. La doxología de Pablo (3:20–21)

II. LA PRÁCTICA DE LOS CREYENTES EN EL SEÑOR (Caps. 4–6)
- A. Llamamiento a la unidad en la comunión cristiana (4:1–6)
- B. Programa para el funcionamiento apropiado de los miembros del cuerpo (4:7–16)
- C. Llamamiento a una nueva moralidad (4:17–5:21)
- D. Llamamiento a la piedad personal en la familia cristiana (5:22–6:9)
- E. Exhortaciones acerca de la guerra cristiana (6:10–20)
- F. La salutación personal de Pablo (6:21–24)

Comentario

I. LA POSICIÓN DEL CREYENTE EN CRISTO (Caps. 1–3)

A. Salutación (1:1–2)

1:1 El nombre **Pablo** significa «pequeño». Aunque físicamente lo fuese, espiritualmente su influencia ha sido descomunal. Se introduce como **apóstol de Jesucristo**. Esto significa que fue comisionado por el Señor ascendido para cumplir una misión especial. Esta misión era predicar *el evangelio* a los gentiles y enseñar la gran verdad tocante a *la iglesia* (3:8, 9). Ya que Efesios trata acerca de la iglesia, y que esta verdad fue por primera vez revelada a los apóstoles y profetas (3:5), es justo que Pablo se introduzca como **apóstol**. No era señal de orgullo actuar así; más bien, se trataba de una

explicación de cómo podía hablar con autoridad acerca de este tema. La fuente de su autoridad se expresa en las palabras, **por la voluntad de Dios**. Pablo no escogió su obra como ocupación a la que dedicarse. Ni había sido designado por hombre alguno para ello. Era un llamamiento divino de principio a fin (Gá. 1:1).

La carta se dirige **a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso**. Los **santos** son aquellos que han sido separados del mundo para Dios. Es un nombre que en el NT se aplica a todos los creyentes nacidos de nuevo. Básicamente, esta palabra se refiere a la posición del creyente **en Cristo** y no a lo que él es en sí mismo. **En Cristo**, todos los creyentes son **santos**, aunque no siempre lo manifiesten en sí mismos. Por ejemplo, Pablo se dirigió a los corintios como santos (1 Co. 1:2), aunque es evidente por lo que sigue en la carta que no todos estaban viviendo vidas de santidad. Pero la voluntad de Dios es que nuestra práctica se corresponda con nuestra posición: los **santos** deberían vivir en santidad.

Y fieles en Cristo Jesús. La palabra **fieles** significa «creyentes», y es por ello una descripción de todos los verdaderos cristianos. Naturalmente, los creyentes deberían ser también **fieles** en el sentido de que son fiables, dignos de confianza. Pero aquí el pensamiento fundamental es que habían reconocido a Cristo Jesús como su único Señor y Salvador.

Dos de los más antiguos mss. omiten las palabras **en Éfeso**, aunque aparecen en la mayoría de los manuscritos. Muchos eruditos creen que se trataba de una carta circular, escrita para ser leída en las congregaciones locales de cristianos en diversos lugares, de las que la iglesia en Éfeso era la más destacada. Por fortuna, esta cuestión no afecta a la autenticidad de la carta ni a su valor para nosotros.

1:2 Luego viene el saludo del apóstol a los santos. Cada palabra está cargada de significado espiritual. Los lectores de Pablo habían sido ya salvados por la gracia de Dios, Su favor inmerecido para con los perdidos. Pero ahora necesitaban fuerza **de parte de Dios** para hacer frente a los problemas, penalidades y dolores de la vida. Eso es lo que el apóstol les desea aquí.

Paz significa un espíritu en reposo ante todas las cambiantes circunstancias de la vida. Los santos habían ya experimentado paz *con* Dios cuando se convirtieron. Pero de día en día necesitaban la **paz** *de* Dios, es decir, el sereno y asentado reposo que es independiente de las circunstancias y que resulta de tomarlo todo de manos de Dios en oración (Fil. 4:6, 7).

Vale la pena observar que la **gracia** viene primero, y luego la **paz**. Este es siempre el orden. Sólo después que la **gracia** ha tratado con la cuestión del pecado se puede conocer la **paz**. Y sólo por medio de la inmerecida fuerza que da Dios de día en día puede el creyente experimentar **paz**, una perfecta **paz**, en todas las cambiantes condiciones de la vida.

Gracia (*charis*) era una palabra característicamente griega. Los judíos emplean la palabra **paz** (Heb. *shâlöm*) como saludo. Pablo las unió, y tenemos en ellas una miniatura del evangelio para todo el mundo. Cuando las unimos tenemos también la verdad de la iglesia del NT que Pablo expone de forma plena en Efesios —judío y gentil conformados en un Cuerpo en Cristo.

Gracia y paz … de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Pablo no vacilaba en poner al **Señor Jesús** a un mismo nivel con **Dios** Padre. Honraba al Hijo así como honraba al **Padre**. Y así deberíamos hacerlo nosotros (Jn. 5:23).

No pasemos por alto la maravillosa conjunción de las palabras **Dios nuestro Padre**. La palabra **Dios** tomada por sí misma, podría comunicar la impresión de Uno que es

infinitamente elevado e inaccesible. El nombre **Padre**, en cambio, habla de uno que es íntimamente cercano y accesible. Unamos ambas con el pronombre **nuestro** y tenemos la abrumadora verdad de que el alto y excelso **Dios** que habita la eternidad es el **Padre** amante de cada uno que ha nacido de nuevo por medio de la fe en el **Señor Jesús**.

El título pleno de nuestro Salvador es **Señor Jesucristo**. Como **Señor**, Él es nuestro amo absoluto, con pleno derecho a lo que somos y tenemos. Como **Jesús**, Él es nuestro Salvador del pecado. Como **Cristo**, es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey divinamente ungido. ¡Cuánto significa Su nombre para todo oído atento!

B. Alabanza de Pablo a Dios por las bendiciones de la gracia (1:3–14)

1:3 A renglón seguido de su breve salutación, el apóstol levanta su voz en un magnífico himno de alabanza, que se eleva a una de las más sublimes alturas de la adoración en el NT. Aquí tenemos el desbordamiento de un corazón que adora a Dios por las bendiciones de la gracia. En estos versículos (3:14) Pablo sigue la actividad de Dios en salvación de la eternidad pasada a lo largo del tiempo y hasta la eternidad futura. Y esto necesariamente involucra una discusión del misterio de la voluntad de Dios —los judíos y gentiles creyentes como copartícipes de la herencia en gloria.

Comienza invitando a todos los que conocen a **Dios** para que lo bendigan, esto es, den gozo a Su corazón mediante la alabanza y un amor lleno de adoración. El **Bendito** es **el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. En determinadas ocasiones Jesús se dirigió a Dios como Dios (Mt. 27:46). En otras, se refirió a Él como Padre (Jn. 10:30). El **bendito** es también el que da bendición. Nosotros le bendecimos alabándole. Él nos bendice y nos da gozo derramando sobre nosotros las riquezas de Su gracia.

Él **nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo**.

Aquí tenemos una pirámide de gracia:

bendición
bendición espiritual
toda bendición espiritual
bendición espiritual en los lugares celestiales
toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo

Observemos primero cuán pródigos son Su corazón y Su mano —**toda bendición espiritual—**. Observemos también que éstas son bendiciones *espirituales*. La manera más sencilla de explicar esto es contrastarlo con las bendiciones de Israel bajo la ley. En el AT, un judío fiel y obediente era recompensado con una larga vida, una gran familia, abundantes cosechas y protección de sus enemigos (Dt. 28:2–8). Las bendiciones del cristianismo, en cambio, son **espirituales**, es decir, tratan con tesoros no materiales, invisibles e imperecederos. Es cierto que los santos del AT también gozaban de algunas bendiciones espirituales, pero, como veremos, el cristiano goza en la actualidad de unas bendiciones que eran desconocidas en tiempos anteriores.

Nuestras bendiciones están *en los lugares celestiales*, literalmente, «*en los celestiales*». En lugar de ser bendiciones materiales en lugares terrenales, sin bendiciones **espirituales** *en los lugares celestiales*. La expresión **en los lugares celestiales** se emplea cinco veces en Efesios para denotar:

1:3 La esfera de nuestra bendición **espiritual**

1:20 La escena de la actual entronizaciónde Cristo

2:6 La escena de nuestra actual entronización con Cristo

3:10 La situación desde la que los ángeles son testigos de la sabiduría de Dios exhibida en la iglesia

6:12 La región que es el origen de nuestro presente conflicto con malos espíritus

Cuando unimos estos pasajes, tenemos una definición verdaderamente escrituraria de **los lugares celestiales**. Como lo expresa Unger, son «el ámbito de la posición y experiencia del creyente como resultado de haber sido unido con Cristo por el bautismo del Espíritu». Todas las bendiciones **espirituales** son *en Cristo*. Fue Él quien nos las consiguió por medio de Su obra consumada en el Calvario. Ahora están disponibles por medio de Él. Todo lo que Dios tiene para el creyente está en el Señor Jesús. Para recibir las bendiciones hemos de estar unidos a Cristo por la fe. En aquel momento en que un hombre está *en* Cristo, viene a ser poseedor de todas ellas. Chafer escribe: «Estar en Cristo, que es la porción de todos los salvos, es ser partícipe de todo lo que Cristo ha hecho, de todo lo que es, y de todo lo que será jamás».

En Cristo, ésta es una de las expresiones clave de Efesios. En el NT hay dos líneas estrechamente relacionadas de verdad —la verdad de la posición del creyente y la verdad de su práctica.

Primero, la posición del creyente. Todos en el mundo están o bien «en Adán» o bien «en Cristo». Los que están «en Adán» están en sus pecados, y por ello condenados delante de Dios. No hay nada que puedan hacer por sí mismos que agrade a Dios o que consiga Su favor. No tienen derecho alguno ante Dios, y si recibiesen lo que merecen, perecerían eternamente.

Cuando una persona se convierte, Dios deja de considerarlo como un hijo condenado de Adán. Entonces lo contempla como estando **en Cristo**, y lo acepta sobre esta base. Es importante ver esto. El pecador que cree no es aceptado por lo que él es, sino por lo que es **en Cristo**. Cuando está **en Cristo**, está delante de Dios, revestido en toda la aceptabilidad de Cristo mismo. Y gozará del favor y aceptación de Dios mientras Cristo goce de ello, es decir, para siempre.

Así, la posición del creyente es lo que él es **en Cristo**. Pero hay otro aspecto de la cuestión —la práctica del creyente—. Esto es lo que él es en sí mismo. Su posición es perfecta, pero su práctica es imperfecta. Ahora la voluntad de Dios es que su práctica se corresponda más y más con su posición. No se corresponderá de manera perfecta hasta que esté en el cielo. Pero el proceso de la santificación, crecimiento y creciente semejanza con Cristo debería proseguir de continuo mientras esté aquí en la tierra.

Cuando comprendemos la diferencia entre la posición del creyente y su estado, esto nos hace posible conciliar versículos aparentemente opuestos como éstos:

Los creyentes son perfectos (He. 10:14)	Los creyentes deberían ser perfectos (Mt. 5:48)
Los creyentes están muertos al	Los creyentes deberían considerarse muertos al

pecado (Ro. 6:2)	pecado (Ro. 6:11)
Los creyentes son una nación santa (1 P. 2:9)	Los creyentes deberían ser santos (1 P. 1:15)

La primera columna trata de la posición, y la segunda de la práctica.

La Carta de Pablo a los Efesios se distribuye en dos mitades que están en paralelo con esta verdad: Capítulos 1–3, que tratan de nuestra posición —lo que somos en Cristo—; Capítulos 4–6: Nuestra práctica —lo que deberíamos ser en nosotros mismos. La primera mitad tiene que ver con la doctrina, y la segunda mitad con nuestro deber. En los primeros tres capítulos, nuestra posición es a menudo descrita con frases como «en Cristo», «en Cristo Jesús», «en Él», «En quien». En los últimos tres capítulos, la frase «en el Señor» se emplea a menudo para expresar la responsabilidad del creyente ante Cristo como Señor. Alguien ha dicho con razón que la primera parte de la carta presenta al creyente en los celestiales con Cristo, mientras que la segunda parte lo contempla en la cocina.

Ahora estamos listos para considerar algunas de las bendiciones **espirituales en los lugares celestiales** que son nuestros **en Cristo**.

1:4 La primera es la conocida comúnmente como elección. **Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor**.

Observemos primero el hecho positivo de la elección en las palabras **nos escogió**. Luego hay el aspecto posicional de la verdad, **en él**; es en la Persona y obra del Señor Jesús que se llevan a cabo todos los propósitos de Dios para con Su pueblo. El tiempo de la elección de Dios queda indicado con la expresión **antes de la fundación del mundo**. Y el propósito es **que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor**. Este propósito no se llevará totalmente a cabo hasta que estemos con Él en el cielo (1 Jn. 3:2), pero el proceso debería proseguir continuamente en nuestras vidas aquí abajo.

Oración: «Señor, hazme santo ahora, puesto que es tu propósito definitivo para mí. Amén».

ELECCIÓN DIVINA

La doctrina de la elección suscita graves problemas en la mente humana, por lo que deberíamos considerar más a fondo lo que la Biblia enseña (y no enseña) acerca de esta cuestión.

Primero, enseña que Dios desde luego escoge a hombres para salvación (2 Ts. 2:13). Se dirige a los creyentes como aquellos que son «elegidos según la presciencia de Dios» (1 P. 1:2). Nos enseña que las personas pueden saber si son elegidas por su respuesta al evangelio: los que lo oyen y creen son elegidos (1 Ts. 1:4–7).

Por otra parte, la Biblia nunca enseña que Dios elige a los hombres a la perdición. El hecho de que Él elija a algunos para salvación no implica que arbitrariamente condene a todo el resto. Él nunca condena a nadie que merezca ser salvo (y no hay nadie), pero sí salva a algunos que merecen ser condenados. Cuando Pablo describe a los elegidos, habla de ellos como «vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria» (Ro. 9:23); pero cuando se vuelve a los perdidos, sencillamente dice: «vasos de ira preparados para destrucción» (Ro. 9:22). Dios prepara los vasos de misericordia para gloria, pero no prepara a los hombres para la destrucción; eso lo hacen ellos por sí mismos por su incredulidad.

La doctrina de la elección deja a Dios ser Dios. Él es soberano, es decir, puede hacer como le plazca, aunque nunca le place hacer nada injusto. Si fuesen dejados solos, todos los hombres se perderían. ¿Tiene Dios derecho a mostrar misericordia a algunos?

Pero hay otro aspecto de esta cuestión. La misma Biblia que enseña la elección soberana enseña también la responsabilidad humana. Nadie puede usar la doctrina de la elección como excusa para no ser salvo. Dios hace un ofrecimiento genuino de salvación a todos en todas partes (Jn. 3:16; 3:36; 5:24; Ro. 10:9, 13). Cualquiera puede ser salvo arrepintiéndose de sus pecados y creyendo en el Señor Jesucristo. Así, si alguien se pierde, se debe a que elige ser perdido, no porque Dios lo desee.

El hecho es que la misma Biblia enseña la elección y la libre salvación para todos los que la reciban. Ambas doctrinas se encuentran en el mismo versículo: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, de ningún modo le echaré fuera» (Jn. 6:37). La primera mitad del versículo habla de la elección soberana de Dios; la segunda mitad extiende la oferta de misericordia a todos.

Esto presenta una dificultad para la mente humana. ¿Cómo puede Dios escoger a algunos y sin embargo ofrecer la salvación libremente a todos los hombres? Francamente, eso es un misterio. Pero el misterio reside en nuestra parte, no en la de Dios. Lo mejor que podemos hacer es creer ambas doctrinas, por cuanto la Biblia enseña las dos. La verdad no se encuentra en algún punto intermedio entre la elección divina y el libre albedrío del hombre, sino en ambos extremos. W. G. Blaikie recapitula:

La soberanía divina, la responsabilidad humana y el libre y universal ofrecimiento de misericordia, todo ello se encuentra en las Escrituras, y aunque podamos no ser capaces de armonizarlo con nuestra lógica, todo ello debería tener un puesto en nuestras mentes.

1:5 La segunda bendición espiritual de la tesorería de la gracia divina es la predestinación o preordenación. Aunque está en cierto sentido relacionada con la elección, no es lo mismo. La elección presenta la elección por parte de Dios de personas para salvación. Pero la predestinación es un avance sobre ello; significa que Dios determinó por adelantado que todos los salvos serían también adoptados en Su familia **como hijos**. Él podría habernos salvado sin hacernos Sus hijos, pero escogió hacer ambas cosas.

Muchas traducciones vinculan las dos últimas palabras del v. 4 con el v. 5, como sigue:

En amor habiéndonos predestinado.

Esto nos recuerda del singular afecto que impulsó a Dios a tratar con nosotros de una manera tan llena de gracia.

Tenemos el hecho de nuestra gloriosa **adopción** en la frase **habiéndonos predestinado, en su amor, a la adopción de hijos** (V.M.). En el NT, **adopción** significa la introducción del creyente en la familia de Dios como hijo maduro, adulto, con todos los privilegios y responsabilidades de la relación filial (Gá. 4:4–7). El Espíritu de adopción implanta en el creyente el instinto de dirigirse a Dios como Padre (Ro. 8:15).

Nuestra **adopción de hijos** es **por medio de Jesucristo**. Dios nunca podría habernos introducido en esta posición de intimidad y amor consigo mismo mientras estuviésemos en nuestros pecados. Por eso Jesús vino a la tierra, y mediante Su muerte, sepultura y resurrección arregló la cuestión del pecado para satisfacción de Dios. Es el valor infinito de Su sacrificio en el Calvario lo que provee una base justa sobre la que Dios puede adoptarnos **como hijos**.

Y todo ello es **conforme al beneplácito de su voluntad**. Este es el motivo soberano detrás de nuestra predestinación. Responde a la pregunta de, «¿Por qué lo hizo?». Sencillamente, porque fue Su **beneplácito**. No podía quedar satisfecho hasta que se hubiese

rodeado de hijos, conformados a la imagen de Su Hijo unigénito, con Él y como Él para siempre.

1:6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado (RVR). Al contemplar Pablo la gracia de Dios primero al elegirnos y luego al predestinarnos para que fuésemos Sus hijos, interrumpe su meditación con este coro que es a la vez una exclamación, una explicación y una exhortación. Es una *exclamación* —una santa expresión de asombro ante las glorias trascendentes de tal gracia—. Es una *explicación* de que el objeto y resultado de todos los tratos de Dios en gracia para con nosotros es Su propia **gloria**. Se le debe adoración eterna por un favor tan incomparable. Observemos las condiciones de Su **gracia** —**nos hizo** libremente **aceptos—**. Los receptores de Su **gracia** —**nosotros**—. El canal de Su **gracia** —**en el Amado—**. Finalmente, es una *exhortación*. Pablo nos está diciendo: «*Alabémosle* por Su gloriosa **gracia**». ¡Hagámoslo, antes de proseguir!

¡Gran Dios de portentos!, todos tus caminos son
Admirables siempre y nacen de tu corazón,
Mas ¡cuán culminantes hechos son los que, sin par,
Se originan por tu amor que pudo perdonar!
¿Quién como Tú? ¡oh nuestro Dios perdonador!,
Salvando al pecador…
De gracia el manantial, ¡Padre, Dios de amor!
Samuel Davies
(Himnario Mensajes del Amor de Dios, nº 307)

1:7 Al seguir la vastedad sublime del eterno plan de Dios para Su pueblo, llegamos a continuación al hecho de la **redención**. Esto describe aquel aspecto de la obra de Cristo mediante la que somos liberados de la esclavitud y culpa del pecado y somos introducidos a una vida de libertad. El Señor Jesús es el Redentor (**En** Él **tenemos redención**). Nosotros somos los redimidos. **Su sangre** es el precio del rescate; nada menos podría servir.

Uno de los resultados de la redención es **el perdón de pecados**. El **perdón** no es lo mismo que la **redención**; es uno de sus frutos. Cristo tuvo que hacer una plena satisfacción por nuestros pecados antes que pudiesen ser perdonados. Esto se hizo en la cruz. Y ahora

La dura justicia no más puede exigir
Y la misericordia sus bienes puede repartir.

La medida de nuestro **perdón** se da en las palabras **según las riquezas de su gracia**. Si podemos medir **las riquezas de** la **gracia** de Dios, entonces podremos medir cuán plenamente Él nos ha perdonado. ¡Su **gracia** es infinita! ¡Y lo mismo Su **perdón**!

1:8 Fue en gracia que nos escogió, nos predestinó y nos redimió. Pero eso no es todo. Dios ha sobreabundado en esa misma gracia **para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia**. Esto significa que en Su gracia nos ha dado a conocer Sus planes y propósitos. Su deseo es que tengamos inteligencia y conocimiento de Sus planes para la iglesia y para el universo. Así, nos ha introducido en Su confianza, por así decirlo, y nos ha revelado la gran meta hacia la que está dirigiéndose la historia.

1:9 Pablo explica ahora la manera particular en la que Dios ha sobreabundado para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, esto es, **dándonos a conocer el misterio de su**

voluntad. Ése es el tema dominante de la Epístola —la verdad gloriosa tocante a Cristo y a la iglesia—. Es un **misterio**, no en el sentido de que sea misterioso, sino de que es un sagrado secreto antes desconocido pero ahora revelado a los santos. Este glorioso plan se originó en la soberana voluntad de Dios, totalmente aparte de toda influencia externa: fue **según su beneplácito**. Y el gran tema del plan es el Señor Jesucristo; esto se indica con la cláusula, **el cual se había propuesto en sí mismo**.

1:10 Ahora Pablo comienza una explicación más detallada del secreto del plan de Dios, y en este capítulo está pensando de manera particular en el aspecto futuro del misterio. Los capítulos 2 y 3 añadirán luz adicional sobre el aspecto presente del misterio.

El tiempo que Pablo tiene a la vista se expresa con las palabras **la dispensación** (administración, Gr., *oikonomia*) **del cumplimiento de los tiempos**. Nosotros comprendemos esto como referido al Milenio, cuando Cristo volverá a la tierra para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Dios tiene una economía o plan de administración especial para la era final de la historia humana sobre esta tierra.

El plan es «recapitular todas las cosas en el Cristo» (JND). Durante el Reinado Milenial, **todas las cosas … en los cielos, como las que están en la tierra**, serán recapituladas o resumidas **en Cristo**. El Salvador que está ahora rechazado y repudiado será entonces el Preeminente, el Señor de todos, objeto del culto universal. Éste es el objetivo de Dios —poner a **Cristo** como Cabeza sobre **todas las cosas**, celestiales y terrenales, en el reino.

La extensión del dominio de Cristo se encuentra en estas palabras: «las cosas en los cielos y las cosas en la tierra» (JND).

Bellett escribe:

> Éste es un secreto que nunca antes había sido dado a conocer. En el profeta Isaías tenemos una hermosa imagen de la tierra milenial; pero, ¿vemos alguna vez los cielos mileniales con Cristo como cabeza de ellos? ¿Dijo jamás Isaías que todas las cosas en los cielos y en la tierra serían encabezadas por el Hombre glorificado?

El v. 10 se emplea en ocasiones para apoyar la falsa doctrina de la salvación universal. Se retuerce para sugerir que al final todas las cosas y todas las personas quedarán restauradas y reconciliadas en Cristo. Pero esto es totalmente ajeno a este pasaje. Pablo está aquí hablando de *dominio* universal, ¡no de salvación universal!

1:11 Un rasgo vital del misterio es que los creyentes judíos y los creyentes gentiles tienen su parte en este gran programa de Dios. El apóstol se refiere al misterio en relación con los creyentes judíos en los versículos 11 y 12; en relación con los creyentes gentiles en el versículo 13; y luego combina a ambos en el versículo 14.

En lo que se refiere a los cristianos de linaje judío, Pablo escribe: **En quien también nosotros obtuvimos herencia** (V.M.). Su derecho a una parte no se basa en sus anteriores privilegios nacionales, sino sólo en su unión con Cristo. La **herencia** aquí mira adelante al tiempo en que ellos y todos los verdaderos creyentes serán manifestados ante un mundo asombrado como el Cuerpo de Cristo, la Esposa del Cordero.

Desde toda la eternidad, estos cristianos judíos habían sido marcados para este puesto de privilegio en la voluntad soberana de Dios, **habiendo sido predestinados conforme al propósito del que efectúa todas las cosas según el designio de su voluntad**.

1:12 El propósito de esta predestinación era **que** ellos fuesen **para alabanza de su gloria**. En otras palabras, son trofeos de la gracia de Dios, exhibiendo lo que Él puede hacer con unas materias brutas tan poco prometedoras, y de esta manera dándole **gloria** a Él.

El apóstol habla de sí mismo y de otros judíos creyentes como **nosotros los que ya antes esperábamos en Cristo**. Está pensando en el piadoso remanente de judíos que respondieron al evangelio en los primeros días del cristianismo. Las buenas nuevas fueron primero predicadas a los judíos. La mayor parte de la nación de Israel las rechazó rotundamente. Pero el remanente piadoso creyó en el Señor Jesús. Pablo era uno de este número.

Será distinto cuando el Salvador regrese a la tierra por segunda vez. Entonces la nación contemplará a Aquel a quien traspasaron y lamentarán por Él como por un Hijo unigénito (Zac. 12:10). «Y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad» (Ro. 11:26).

Pablo y sus coetáneos cristianos de origen judío confiaron en el Mesías antes que el resto de la nación. Por eso emplea la descripción «nosotros los que hemos esperado primero en Cristo» (FWG).

Aquellos que «esperaron los primeros» en el Mesías reinarán con Él sobre la tierra. El resto de la nación serán súbditos terrenales de Su reino.

1:13 Ahora Pablo pasa de los creyentes que habían nacido judíos a los que habían nacido gentiles. Indica esto pasando de «nosotros» al **vosotros**. Los que han sido salvados del paganismo tienen una parte en el misterio de la voluntad de Dios, junto a los judíos convertidos. Y así el apóstol sigue aquí los pasos por los que los efesios y otros gentiles habían sido llevados a la unión con Cristo.

> **Oyeron el** evangelio.
> **Creyeron** en Cristo.
> **Fueron sellados … con el Espíritu Santo de la promesa**.

Primero **oyeron la palabra de verdad, el evangelio de** su **salvación**. Básicamente, esto se refiere a las buenas nuevas de la **salvación** por medio de la fe en el Señor Jesús. Pero, en un sentido más amplio, incluye todas las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles.

Habiendo oído este mensaje, hicieron una entrega de sí mismos a Cristo mediante un acto decisivo de fe. El Señor Jesús es el verdadero objeto de la fe. La **salvación** se encuentra sólo en Él.

Tan pronto como *hubieron* **creído**, *fueron* **sellados… con el Espíritu Santo de la promesa**. Esto significa que cada verdadero creyente recibe el **Espíritu** de Dios como señal de que pertenece a Dios y de que será guardado a salvo por Dios hasta el momento en que reciba su cuerpo glorificado. Así como en cuestiones legales un sello indica propiedad y seguridad, igual en los asuntos divinos. El Espíritu que habita en nosotros nos marca como propiedad de Dios (1 Co. 6:19, 20) y garantiza nuestra preservación hasta el día de la redención (Ef. 4:30).

Nuestro sello es llamado **el Espíritu Santo de la promesa**. Primero, Es el Espíritu **Santo**; esto es lo que es en Sí mismo. Luego, es el Espíritu de la *promesa*. Él fue prometido por el Padre (Jl. 2:28; Hch. 1:4) y por el Señor Jesús (Jn. 16:7). Además, es la garantía de que se cumplirán todas las promesas de Dios al creyente.

El versículo 13 reúne las primeras de muchas menciones de la Trinidad en esta carta:

Dios el Padre (v. 3)
Dios el Hijo (v. 7)
Dios el Espíritu (v. 13)

1:14 Una vez más Pablo cambia sus pronombres. Une el «nosotros» de los vv. 11 y 12 con el «vosotros» del versículo 13 para formar el **nuestra** del versículo 14. Con este diestro instrumento literario, da una insinuación de lo que explicará más a fondo en los capítulos 2 y 3 —la unión de los creyentes judíos y gentiles para formar un nuevo organismo, la iglesia.

El Espíritu Santo es **las arras de nuestra herencia**. Se trata de un primer pago, con el compromiso de que se pagará todo el resto. Cualitativamente, es lo mismo que el pago total, pero no lo mismo en cantidad.

Justo cuando somos salvos, el Espíritu Santo comienza a revelarnos algo de las riquezas nuestras en Cristo. Nos da un paladeo de la gloria venidera. Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que un día tendremos la herencia en su totalidad? El Espíritu Santo es la prenda de ello, **las arras**.

Como sello, garantiza que nosotros mismos seremos guardados a seguro para la herencia. Como las arras, garantiza que la **herencia** será guardada segura para nosotros.

El Espíritu es las **arras … con miras a la redención de la posesión adquirida**. Las **arras** contemplan la plena **redención**, así como las primicias contemplan la cosecha en su plenitud. El papel del Espíritu como las arras cesará cuando **la posesión adquirida** sea redimida. Pero, ¿a qué se refiere Pablo como **la posesión adquirida**?

1. Puede que se refiera a **nuestra herencia**. Todo lo que Dios posee es nuestro a través del Señor: somos herederos de Dios y coherederos juntamente con Jesucristo (Ro. 8:17; 1 Co. 3:21–23). El universo mismo ha sido contaminado por la entrada del pecado, y necesita ser reconciliado y purificado (Col. 1:20; He. 9:23). Cuando Cristo vuelva a la tierra para reinar, esta gimiente creación será liberada de la esclavitud de la corrupción y llevada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Ro. 8:19–22).
2. La expresión **la posesión adquirida** puede significar el cuerpo del creyente. Nuestros espíritus y almas fueron redimidos cuando creímos al principio, pero la redención de nuestros cuerpos sigue siendo futura. El hecho de que sufrimos, de que envejecemos y de que morimos demuestra que nuestros cuerpos no han sido aún redimidos. Cuando Cristo vuelva a por nosotros (1 Ts. 4:13–18), nuestros cuerpos serán formados de nuevo para que sean conformados según el cuerpo de la gloria Suya (Fil. 3:21). Luego serán redimidos de manera plena y eterna (Ro. 8:23).
3. Finalmente, **la posesión adquirida** puede referirse a la iglesia (1 P. 2:9; «pueblo adquirido»). En este caso, su redención espera también al Arrebatamiento, cuando Cristo se presentará la iglesia a Sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada semejante (Ef. 5:27). Algunos piensan que en esta perspectiva la **posesión** adquirida de Dios puede incluir también a los santos del AT.

Sea cual sea el punto de vista que tenemos, el resultado final es el mismo —**para alabanza de su gloria**. El maravilloso plan de Dios para Su pueblo llegará entonces a una gloriosa consumación, y será entonces objeto de una continua alabanza. Tres veces en este capítulo Pablo nos ha recordado que la meta deseada y el inevitable resultado de todas las acciones de Dios es que Él sea ensalzado y glorificado.

Para alabanza de la gloria de Su gracia (v. 6)
A fin de que seamos para alabanza de su gloria (v. 12)
Para alabanza de su gloria (v. 14).

C. Acción de gracias de Pablo y sus oraciones por los santos (1:15–23)

1:15 En el pasaje anterior, que se extiende desde el versículo 3 hasta el 14 (¡y que en griego es una sola oración gramatical!), el apóstol ha repasado la arrebatadora perspectiva del programa de Dios desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Ha tocado algunos de los pensamientos más inspiradores de maravilla que pueden ocupar nuestras mentes, pensamientos tan exaltados que Pablo ahora comparte con sus lectores su profunda carga de oración por su iluminación espiritual en tales conceptos. Su gran deseo por ellos es que lleguen a apreciar sus gloriosos privilegios en Cristo y el tremendo poder que se precisaba para dar Cristo a la iglesia como Cabeza sobre toda la creación.

Las palabras introductorias **Por esta causa** contemplan retrospectivamente todo lo que Dios ha hecho y hará aún por los que son miembros del cuerpo de Cristo, como se describe en los vv. 3–14.

Habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos. Fue cuando recibió esta información que Pablo quedó asegurado de que sus lectores eran poseedores de las bendiciones espirituales acabadas de describir, y fue llevado a orar por ellos. Su **fe en el Señor Jesús** trajo a sus vidas el milagro de la salvación. Su **amor para con todos los santos** demostraba la realidad transformadora de su conversión.

Los eruditos bíblicos que no creen que esta carta fue escrita en exclusiva a los efesios señalan a este versículo como evidencia. Pablo habla aquí de que había oído de la fe de sus lectores —como si nunca los hubiese conocido personalmente—. Pero había pasado al menos tres años en Éfeso (Hch. 20:31). Por ello concluyen que la carta se envió a varias congregaciones locales, de las que Éfeso era sólo una.

Afortunadamente, esta cuestión no afecta a las lecciones que podemos aprender de este versículo. Por ejemplo, vemos que el **Señor** es presentado como el verdadero objeto de la fe: **vuestra fe en el Señor Jesús**. No se nos pide que creamos en un credo, en la iglesia, ni en los cristianos. La fe salvadora reside en el Cristo resucitado, exaltado, a la diestra de Dios.

Otra lección para nosotros está en la expresión **vuestro amor para con *todos* los santos**. Nuestro amor no debería limitarse a los que están en nuestro propio ámbito de comunión sino que debería extenderse a todos los que han sido limpiados con la sangre de Cristo, a toda la familia de la fe.

Una tercera lección se encuentra en la combinación de **fe** y **amor**. Algunas personas dicen que tienen fe, pero es difícil encontrar ningún amor en sus vidas. Otros profesan un gran amor, pero son muy indiferentes a su necesidad de fe en Cristo. El verdadero cristianismo combina una sana doctrina con una vida de rectitud.

1:16 La fe y el amor de los creyentes impelieron a Pablo a alabar al Señor por causa de ellos, y a orar incesantemente por ellos.

Scroggie lo expresa bien:

La acción de gracias se da por el fundamento ya echado, pero la intercesión es por la superestructura que está subiendo. La acción de gracias es por los logros pasados, pero la

intercesión es por los avances futuros. La acción de gracias es por lo real en la experiencia de ellos, pero la intercesión es por lo posible en el propósito de Dios para ellos.

1:17 ¡Qué privilegio es tener este atisbo en la vida de oración de un hombre de Dios! De hecho, hay dos atisbos así en esta carta —aquí y en 3:14–21—. Aquí la oración es por la iluminación espiritual; allí, por fuerza espiritual. Aquí la oración se dirige a **Dios**; allí, al Padre. Pero en todo caso, las oraciones de Pablo eran incesantes, específicas y apropiadas a las necesidades que tuviesen entonces aquellos por los que él intercedía. Aquí, la oración se dirige al **Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria**. La expresión **el Padre de gloria** puede significar que Dios es o bien:

1. La fuente u Originador de toda gloria.
2. Aquel a quien pertenece toda gloria, o
3. El Padre del Señor Jesús, que es la manifestación de la gloria de Dios.

La oración prosigue en el sentido de que Él **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de él**. El Espíritu Santo es el Espíritu **de sabiduría** (Is. 11:2) y de **revelación** (1 Co. 2:10). Pero ya que cada creyente es habitado por Él, Pablo no puede estar orando que sus lectores puedan recibir la Persona del Espíritu Santo, sino que puedan recibir una medida especial de iluminación de Su parte.

Revelación tiene que ver con la comunicación de conocimiento; **sabiduría** tiene que ver con su uso apropiado en nuestras vidas. El apóstol no piensa en el conocimiento en general, sino del conocimiento específico y pleno (Gr., *epignosis*) **de él**. Quiere que los creyentes tengan un **conocimiento pleno** profundo, espiritual y experimental de Dios —un **conocimiento pleno** que no puede conseguirse con la capacidad intelectual, sino sólo por el ministerio lleno de gracia del Espíritu. Dale nos lo explica:

Estos cristianos efesios ya tenían la iluminación divina, o no habrían sido cristianos en absoluto; pero Pablo oró que el Espíritu divino que moraba en ellos hiciese su visión más clara, aguda e intensa, que el poder, amor y grandeza de Dios les fuese revelado mucho más plenamente. Y quizá en estos días en los que los hombres están haciendo unos descubrimientos tan rápidos en cuestiones inferiores del pensamiento, descubrimientos tan fascinantes y entusiasmantes que rivalizan en interés, incluso para los cristianos, con la manifestación de Dios en Cristo, hay una excepcional necesidad de que la iglesia ore que Dios le conceda *«espíritu de sabiduría y de revelación»*; si Él respondiese a esta oración, no nos sentiríamos ya más deslumbrados por el conocimiento que tiene que ver con las «cosas que se ven, que son temporales»; quedaría eclipsado por la gloria trascendente de «las cosas que no se ven, que son eternas».

1:18 Hemos visto que la fuente de la iluminación espiritual es Dios; el canal es el Espíritu Santo; y el tema supremo es el pleno conocimiento de Dios. Ahora llegamos a los órganos de iluminación: **alumbrando los ojos de vuestro corazón** (RVR77 margen).

Esta expresión figurada nos enseña que el entendimiento apropiado de las realidades divinas no depende de unos intelectos agudos sino de un **corazón** tierno. Es cuestión de nuestros afectos además de cosa de la mente. Las revelaciones de Dios son dadas a los que le aman. Esto abre maravillosas posibilidades para cada creyente, porque aunque puede que

no todos tengamos grandes cocientes intelectuales, todos podemos tener un **corazón** amante.

Luego Pablo especifica las tres áreas particulares de conocimiento divino que desea para los santos:

1. **La esperanza de su llamamiento** (BAS).
2. **Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos**.
3. La supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos.

La esperanza de su llamamiento señala adelante al futuro; significa aquel destino final que Él tenía en mente cuando nos llamó. Incluye el hecho de que estaremos con Cristo y que seremos como Él para siempre. Seremos manifestados al universo como hijos de Dios, y reinaremos con Él como Su Esposa sin mancha. Esperamos esto, no en el sentido de que haya ninguna duda acerca de ello, sino porque es el aspecto de nuestra salvación que es todavía futuro y que estamos esperando.

Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos es la segunda inmensa infinitud para exploración por los creyentes. Observemos la manera en que Pablo amontona palabras sobre palabras para producir el efecto de inmensidad y de grandeza:

Su herencia
Su herencia en los santos
La gloria de su herencia en los santos
Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

Hay dos posibles maneras de comprender esto, y ambas están tan llenas de significado que presentamos las dos. Según la primera, **los santos** son **Su herencia**, y Él los contempla como un tesoro de incomparable valor. En Tito 2:14 y 1 Pedro 2:9, los creyentes son descritos como «un pueblo de Su propia posesión» (cf. V.M.). Es desde luego una exhibición de una gracia indescriptible que unos viles e indignos pecadores, salvos por medio de Cristo, pudiesen jamás llegar a ocupar tal lugar en el corazón de Dios que se refiera a ellos como **Su herencia**.

La otra perspectiva es que la **herencia** significa todo lo que *nosotros* heredaremos. Dicho brevemente, significa todo el universo puesto bajo el reinado de Cristo, y *nosotros*, Su Esposa, reinando con Él sobre el mismo. Si de verdad apreciamos la riqueza de la gloria de todo lo que Él nos tiene reservado, esto apagará para nosotros el atractivo y los placeres de este mundo.

1:19 La tercera petición de Pablo por los santos es que puedan tener un mayor aprecio del **poder** con que interviene Dios para llevar todo esto a cabo: **la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos**.

F. B. Meyer dice: «Es *poder*. Es *Su* poder. Es un *gran* poder; nada menos bastaría. Es un poder *supereminente* en grandeza, más allá de lo que podamos siquiera llegar a pensar.»

Este es el poder que Dios empleó en nuestra redención, que usa en nuestra preservación y que ha de emplear aún en nuestra glorificación. Lewis Sperry Chafer escribe:

Pablo quiere impresionar al creyente con la grandeza del poder dedicado a cumplir por él todo lo que Dios se ha propuesto según Su obra de elección, predestinación y adopción soberana.

1:20 Para enfatizar más aún la magnitud de este poder, el apóstol describe a continuación la más grande exhibición de **poder** divino que el mundo haya jamás conocido, esto es, el poder que *resucitó* a Cristo **de** entre **los muertos** y lo entronizó a la diestra de Dios. Quizá nosotros pensaríamos que la creación del universo fue la más grande exhibición de poder de Dios. O la milagrosa liberación que Dios hizo de Su pueblo por el Mar Rojo. ¡Pero no! El NT enseña que la resurrección y ascensión de Cristo demandaron el mayor ejercicio de energía divina.

¿Y por qué esto? Parece que todas las huestes del infierno estaban amasadas para tratar de frustrar los propósitos de Dios y mantener a Cristo en el sepulcro, o impedir Su ascensión cuando hubo resucitado. Pero Dios triunfó sobre toda forma de oposición. La resurrección y glorificación de Cristo fueron una abrumadora derrota para Satanás y sus huestes, y un glorioso espectáculo de un poder victorioso.

Nadie es suficiente para describir un poder así. De modo que Pablo toma prestadas varias palabras del vocabulario de la dinámica en su descripción del poder que se emplea en favor nuestro: **conforme a la *operación* de** *la fuerza* de **Su *poder* el cual** *ejercitó* **en Cristo, resucitándole de los muertos**. Las palabras parecen doblarse bajo el peso de la idea. Apenas si nos es necesario distinguir entre las diferentes palabras. ¡Es suficiente con maravillarse ante la inmensidad del poder y adorar a nuestro Dios por Su omnipotencia!

Meyer exclama:

¡Ahí estaba una maravillosa fuerza ascensional! Desde el sepulcro de la mortalidad hasta el trono del Dios eterno, el único que tiene inmortalidad. Desde la tiniebla del sepulcro hasta la luz insoportable. Desde este diminuto mundo al centro y metrópolis del universo. Abrid los compases de vuestra fe para medir este inconmensurable abismo. Luego, maravillaos ante el poder que llevó a vuestro Señor a través de él.

Por lo que a las Escrituras respecta, la resurrección de Cristo fue el primer acontecimiento de su clase en la historia humana (1 Co. 15:23). Otros habían sido levantados de entre los muertos, pero habían vuelto a morir. El Señor Jesús fue el primero en resucitar en el poder de una vida incorruptible. A continuación de la resurrección y ascensión de Cristo, Dios *lo sentó* **a su diestra en los lugares celestiales**. La **diestra** de Dios significa el puesto de privilegio (He. 1:13), de poder (Mt. 26:64), de distinción (He. 1:3), de deleite (Sal. 16:11) y de dominio (1 P. 3:22).

La situación es adicionalmente descrita como **en los lugares celestiales**. Esto indica que la frase incluye la morada de Dios. Allá es donde está ahora el Señor Jesús en un cuerpo literal de carne y huesos, un cuerpo glorificado ya no más susceptible a la muerte. Allí donde está Él, nosotros pronto estaremos.

1:21 La glorificación de nuestro Salvador es adicionalmente descrita como **por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero**. El Señor Jesús es superior a toda potestad o autoridad, humana o angélica, ahora y por los siglos.

En los lugares celestiales hay diferentes rangos de seres angélicos, algunos de ellos malos y algunos buenos. Tienen diferentes grados de poder. Algunos, por ejemplo, podrían corresponderse con nuestros cargos humanos de presidente, alcalde o concejal. No importa cuán grande pueda ser el ámbito de su gobierno, autoridad, **poder** o **señorío**, Cristo está **por encima** de todos ellos.

Y esto es cierto **no sólo en este siglo** o era en que vivimos, sino también en el siglo **venidero**. Es decir, en el Reinado Milenial literal de Cristo sobre la tierra. Él será entonces Rey sobre todos los reyes y Señor sobre todos los señores. Será exaltado sobre todo ser creado; no se puede nombrar ninguna excepción.

1:22 Además, Dios **sometió todas las cosas** creadas **bajo sus pies**. Esto significa dominio universal, no sólo sobre hombres y ángeles, sino sobre todo el resto de Su creación, animada e inanimada. El autor de Hebreos nos recuerda que en la actualidad no vemos todas las cosas puestas bajo Él (He. 2:8). Y esto es cierto. Aunque el dominio universal pertenece a Cristo, no lo ejerce aún. El hombre, por ejemplo, sigue aún rebelde en contra de Él y le niega o resiste. Pero Dios ha decretado que Su Hijo tendrá el cetro del dominio universal, y esto es cosa tan cierta como si fuese una realidad presente.

Lo que sigue es casi increíble. Este Hombre cuyas manos heridas por los clavos ejercerán una autoridad soberana sobre todo el universo: ¡Dios ha dado a este glorioso Hombre **a la iglesia**! Aquí Pablo hace una sorprendente revelación tocante al misterio de la voluntad de Dios; paso a paso ha estado conduciendo a este anuncio culminante. Con trazos diestros, ha descrito la resurrección, glorificación y dominio de Cristo. Mientras nuestros corazones siguen llenos de maravilla con la contemplación de este maravilloso Señor, el apóstol dice: «Es en Su posición de **cabeza sobre todas las cosas** que Cristo ha sido dado **a la iglesia**».

Si leemos este versículo de manera descuidada, podríamos comprender que lo que dice es que Cristo es la Cabeza de **la iglesia**. Y aunque esto es verdad, el versículo dice mucho más. Lo que dice es que **la iglesia** tiene una estrecha asociación con Aquel que ha recibido el dominio universal.

En el versículo 21 aprendemos que Cristo está muy por encima de cualquier *criatura* en los cielos y sobre la tierra, en este siglo y en el venidero. En la primera parte del versículo 22 aprendimos que **todas las cosas** así como todos los seres creados están sujetos **bajo sus pies**. Ahora aprendemos que la singular vocación de **la iglesia** es estar asociada con Él en Su ilimitado dominio. **La iglesia** compartirá Su dominio. Todo el resto de la creación estará bajo Su gobierno.

1:23 En este versículo final del capítulo 1, aprendemos cuán estrecha es la relación entre Cristo y la iglesia. Se dan dos figuras: (1) La iglesia **es Su cuerpo**; (2) Es **la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**.

Ninguna relación puede ser más estrecha que la de la cabeza y el **cuerpo**. Son uno en unión vital y habitados por un Espíritu. La iglesia es una compañía de personas llamados del mundo entre Pentecostés y el Arrebatamiento, salvados por maravillosa gracia, y habiendo recibido el singular privilegio de ser el **cuerpo** de Cristo. Ningún otro grupo de creyentes en ninguna era ha tenido jamás ni tendrá esta distinción.

La segunda descripción de la iglesia es **la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**. Esto significa que la iglesia es el complemento de Cristo, que está en todas partes y en todo momento. Un complemento es lo que llena o completa. Implica dos cosas que cuando son reunidas constituyen un todo. Así como un cuerpo es el complemento de la cabeza, también la iglesia es el complemento de Cristo.

Pero para que nadie piense que esto implica imperfección o carencia en Cristo, Pablo añade rápidamente: **la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**. Lejos de necesitar nada que le supla carencia alguna en su plenitud, el Señor Jesús es Él mismo Aquel **que todo lo llena en todo**, que impregna el universo y lo suple en todas sus necesidades.

Desde luego, todo esto es demasiado para nuestra capacidad de comprensión. Sólo podemos admirar la infinita mente y el infinito plan de Dios, admitiendo a la vez nuestra propia incapacidad para abarcar la una y lo otro.

D. El poder de Dios manifestado en la salvación de gentiles y judíos (2:1–10)

2:1 La interrupción del capítulo no debería servir para oscurecer la vital relación entre la última parte del capítulo 1 y los versículos que siguen. Allí contemplamos el inmenso poder de Dios al resucitar a Cristo del sepulcro y coronarle de gloria y de honra. Ahora vemos cómo aquel mismo poder ha obrado en nuestras propias vidas, levantándonos de la muerte espiritual y sentándonos con Cristo en los lugares celestiales.

Este pasaje se asemeja al primer capítulo de Génesis. En cada uno de ellos tenemos: (1) una escena de desolación, caos y ruina (Gn. 1:2a; Ef 2:1–3); (2) la introducción de poder divino (Gn. 1:2b; Ef. 2:4); (3) la creación de nueva vida (Gn. 1:3–31; Ef. 2:5–22).

Cuando comenzamos a leer Efesios 2, somos cadáveres espirituales en el valle de la muerte. Cuando termina, no sólo estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales, sino que somos morada de Dios en el Espíritu. Y entre estos dos estados tenemos el maravilloso milagro que ha producido esta destacable transformación.

Los diez primeros versículos describen el poder de Dios en la salvación de los gentiles y judíos. ¡Jamás cenicienta alguna pasó de tales harapos a tales riquezas!

En los versículos 1 y 2 Pablo recuerda a sus lectores gentiles que antes de su conversión *estaban* **muertos**, eran depravados, diabólicos y desobedientes. *Estaban* **muertos** espiritualmente como resultado de sus **delitos y pecados**. Esto significa que carecían de vida para con Dios. No tenían contacto vital alguno para con Él. Vivían como si Él no existiese. La causa de la muerte era los **delitos y pecados**. Los **pecados** son cualquier forma de mala acción, tanto si se cometen de manera consciente como inconsciente, y aquellos pensamientos, palabras o acciones que no alcanzan a la perfección de Dios. Por **delitos** se denotan aquellos pecados que se cometen en abierta violación de una ley conocida. En un sentido más amplio pueden también incluirse todos los pasos en falso o errores.

2:2 Los efesios habían sido depravados, además de estar muertos. Habían *andado* **siguiendo la corriente de este mundo**. Se habían conformado al espíritu de este siglo. Se habían dado a los pecados de sus tiempos. El mundo tiene un molde en el que pone a sus devotos. Es un molde de engaño, inmoralidad, impiedad, egoísmo, violencia y rebelión. En una palabra, es un molde de depravación. Así era como habían sido los efesios.

No sólo esto, sino que su conducta había sido diabólica. Habían seguido el ejemplo del diablo, **el príncipe de la potestad del aire**. Habían sido dirigidos por el principal gobernante de los malos espíritus, cuyo ámbito está en la atmósfera. Habían dado una obediencia bien dispuesta al dios de este siglo. Esto explica por qué los inconversos a menudo se rebajan a unas formas de conducta inferiores a las de los animales.

Finalmente, habían sido desobedientes, andando conforme al **espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia**. Todos los inconversos son **hijos de desobediencia** en el sentido en que están caracterizados por la **desobediencia** a Dios. Están energizados por Satanás y por ello están dispuestos a desafiar, deshonrar y desobedecer al Señor.

2:3 El paso de Pablo del pronombre personal de *vosotros* a *nosotros* indica que está ahora refiriéndose primariamente a la anterior condición de los creyentes judíos (aunque lo que dice es también cierto de todos antes de la conversión). Tres palabras describen la posición en que estaban: carnales, corrompidos y condenados.

Entre los cuales también todos nosotros nos movíamos en otro tiempo al impulso de los deseos de nuestra carne. Era entre los hijos de desobediencia que Pablo y sus hermanos cristianos habían también andado antes de su nuevo nacimiento. Su vida era *carnal*, preocupada sólo con la gratificación de los deseos y apetitos carnales. Pablo mismo había vivido una vida externamente moral como un todo, pero ahora se daba cuenta de cuán egocéntrica había sido. Y lo que él era en sí mismo era mucho peor que lo que jamás había hecho.

Los judíos inconversos eran también *corrompidos*, **satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos**. Esto indica un abandono a cada deseo natural. Los deseos **de la carne y de los pensamientos** abarcan todo el campo desde los apetitos legítimo a diversas formas de inmoralidad y perversión; aquí probablemente el énfasis recae en los pecados más groseros. Y observemos esto, Pablo se refiere a pecados de la mente así como a acciones pecaminosas.

F. B. Meyer advierte:

Es tan ruinoso darse a los deseos de la *mente* como a los de la *carne*. Por el maravilloso don de la imaginación, podemos entregarnos a impías fantasías y dar rienda suelta a los corceles de la pasión —siempre deteniéndonos justo antes de la acción—. Ningún ojo humano sigue al alma cuando se va a bailar con sátiros o sigue el laberinto de las islas del deseo. Va y vuelve sin suscitar sospechas por parte de los que están más cercanos. No pierde su crédito de pureza impoluta. Se le sigue permitiendo esperar entre las vírgenes la venida del Novio. Pero si esta práctica no es juzgada ni confesada, señala al culpable como hijo de desobediencia y de ira.

Ésta es la descripción final de Pablo de los judíos inconversos: Eran **por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás**. Esto significa que tenían una predisposición natural a la ira, malicia, amargura y ardor temperamental. Y compartían esto con el resto de la humanidad. Naturalmente, es también cierto que están bajo la **ira** de Dios. Están designados para muerte y juicio. Observemos que los tres enemigos se mencionan en los versículos 2 y 3: el mundo (v. 2), el diablo (v. 2) y la carne (v. 3).

2:4 Las palabras **Pero Dios** constituyen una de las más significativas, elocuentes e inspiradoras transiciones en toda la literatura. Indican que ha tenido lugar un cambio prodigioso. Es un cambio de la fatalidad y desesperanza del valle de la muerte a los deleites indecibles del reino del Hijo del amor de Dios. El Autor del cambio es el mismo **Dios**. Nadie más hubiese *podido* hacerlo; nadie más hubiese *querido* hacerlo.

Un rasgo de este Bendito Ser es que **es rico en misericordia**. Nos muestra **misericordia** no tratándonos de la manera que merecemos ser tratados (Sal. 103:10). «Aunque la ha estado prodigando durante seis milenios y miríadas y miríadas han sido receptores de ella, sigue siendo una mina inagotable de riquezas», como observa Eadie.

La razón de Su intervención se da en estas palabras: **por su gran amor con que nos amó**. Su amor es grande porque Él es su fuente. Así como la grandeza de un dador arroja un aura de grandeza sobre su don, así la grandeza sobreabundante de Dios añade una gloria superlativa sobre Su amor. Es más grande sentirse amado por el poderoso Soberano del

universo, por ejemplo, que por un semejante humano. El amor de Dios es grande por el precio que Él ha pagado. El amor envió al Señor Jesús, el único Hijo de Dios, a morir por nosotros en la agonía del Calvario. El amor de Dios es grande por las inescrutables riquezas que derrama sobre aquellos que son objetos del mismo.

2:5 Y el amor de Dios es grande a causa de la extremada indignidad y condición repulsiva de las personas amadas. **Estando nosotros muertos por nuestros delitos y pecados**. Éramos enemigos de Dios; estábamos destituidos y en degradación. A pesar de todo ello, Él nos amó.

Como resultado del amor de Dios para con nosotros, y como resultado de la obra redentora de Cristo, hemos sido: (1) *vivificados* **juntamente con Cristo**; (2) resucitados juntamente con Él; (3) sentados con Él.

Estas expresiones describen nuestra posición espiritual como resultado de nuestra unión con Él. Él actuó como nuestro Representante —no sólo *por* nosotros, sino *como* nosotros—. Por ello, cuando Él murió, nosotros también morimos. Cuando Él fue sepultado, nosotros también fuimos sepultados.

Cuando *Él fue vivificado*, resucitado y sentado en los lugares celestiales, también lo fuimos *nosotros*. Todos los beneficios de Su obra sacrificial los gozamos nosotros por nuestro vínculo con Él. Tener **vida juntamente con Cristo** significa que los judíos convertidos y los gentiles convertidos están ahora asociados con Él en novedad de vida. El mismo poder que le dio resurrección de vida a Él nos la ha dado también a nosotros.

La maravilla de todo esto lleva a Pablo a interrumpir el curso de su pensamiento y a exclamar: **Por gracia habéis sido salvados**. Está abrumado ante el insondable favor que Dios ha mostrado a aquellos que merecían precisamente lo contrario. ¡Esto es **gracia**!

Ya hemos mencionado que la misericordia significa que no recibimos el castigo que nos merecemos. La **gracia** significa que *recibimos* la salvación que *no* merecemos. La recibimos como un don, no como algo que ganamos. Y nos viene de Aquel que no tenía obligación de darla. Así lo dice A. T. Pierson:

> Es un ejercicio voluntario de amor al que Él no está obligado. Lo que constituye la gloria de la gracia es que es un ejercicio totalmente libre e independiente del amor de Dios para con míseros pecadores.

2:6 No sólo hemos sido nosotros vivificados con Cristo, también hemos sido *resucitados* con Él. Así como la muerte y el juicio están detrás de Él, están asimismo detrás de nosotros. Estamos al otro lado del sepulcro, en la resurrección. Ésta es nuestra gloriosa posición como resultado de nuestra unión con Él. Y debido a que es cierto de nosotros en lo posicional, deberíamos vivir como aquellos que están vivos de entre los muertos.

Otro aspecto de nuestra posición es que estamos sentados con Él **en las *regiones* celestiales en Cristo Jesús** (V.M.). Por nuestra unión con Él somos vistos como ya liberados de este presente mundo malo y sentados **en Cristo** en gloria. Así es como Dios nos ve. Si nos apropiamos de ello por la fe, cambiará el carácter de nuestras vidas. Ya no estarán nuestras mentes dirigidas a lo terrenal, ocupadas con lo trivial y fugaz. Buscaremos las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios (Col. 3:1).

La clave de los versículos 5 y 6 es la frase **en Cristo Jesús**. Es en Él que hemos sido vivificados, resucitados y sentados. Él es nuestro Representante; por eso mismo Sus triunfos y Su posición son nuestros. George Williams exclama: «¡Asombroso pensamiento!

¡Que una María Magdalena y un bandido crucificado hayan de ser en gloria los compañeros del Hijo de Dios!».

2:7 Este milagro de gracia transformadora será tema de una revelación eterna. A lo largo de los siglos eternos, Dios desvelará ante la multitud celestial cuánto le costó enviar a Su Hijo a esta selva de pecado, y lo que le costó al Señor Jesús llevar nuestros pecados en la cruz. Es un tema que jamás se agotará. De nuevo Pablo edifica palabra sobre palabra para sugerir algo de su inmensidad:

Su benignidad para con nosotros
Su gracia en su benignidad para con nosotros
Las riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros
Las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros

Ahora sigue que si Dios va a estar manifestando esto durante la eternidad, esto significa que estaremos aprendiendo para siempre jamás. El cielo será nuestra escuela. Dios será el Maestro y **Su gracia** nuestra asignatura. Nosotros seremos los estudiantes. Y el curso escolar será la eternidad.

Esto debería librarnos de la idea de que lo sabremos todo cuando lleguemos al cielo. Sólo Dios lo sabe todo, y nunca seremos igual a Él.

Esto también suscita esta interesante pregunta: ¿Cuánto sabremos cuando lleguemos al cielo? Y nos sugiere la posibilidad de que podamos prepararnos para la celestial universidad poniendo todo el énfasis en adquirir ahora un experto conocimiento de la Biblia.

2:8 Los tres siguientes versículos presentan una declaración del sencillo plan de salvación de la forma más clara que podamos hallar en la Biblia.

Todo se origina en la **gracia** de Dios: Él toma la iniciativa para proveerlo. La salvación es dada a los que son totalmente indignos de ella, sobre la base de la Persona y de la obra del Señor Jesucristo.

Se da como una posesión presente. Los que son salvos pueden saberlo. Escribiendo a los efesios, Pablo les dice: **Habéis sido salvados**. Él lo sabía y ellos también.

La manera en que recibimos el don de la vida eterna es **por medio de la fe**. La **fe** significa que el hombre asume su puesto como pecador perdido y culpable y recibe al Señor Jesús como su única esperanza de salvación. La verdadera fe salvadora es la entrega de una persona a una Persona.

Cualquier idea de que el hombre pueda jamás ganar o merecer la salvación queda para siempre eliminada con estas palabras: **Y esto no proviene de vosotros**. Los muertos nada pueden *hacer*, y los pecadores nada *merecen* sino el castigo.

Es don de Dios. Un don, naturalmente, es un presente gratuito e incondicional. Es sólo sobre esta base que Dios ofrece la salvación. **El don de Dios** es la *salvación* **por gracia** y **por medio de la fe**. Y es ofrecido a todos en todo lugar.

2:9 No es **a base de obras**, es decir, no se trata de algo que nadie pueda ganarse mediante unas obras supuestamente meritorias. Por ejemplo, no puede ser ganada por:

1. La confirmación
2. El bautismo
3. La membrecía en una iglesia
4. La asistencia a una iglesia

5. La santa comunión
6. Tratar de guardar los Diez Mandamientos
7. Vivir por el Sermón del Monte
8. Dar a la caridad
9. Ser un buen vecino
10. Vivir una vida moral y respetable

Nadie se salva por las **obras**. Y *nadie* se salva por la fe *más* **obras**. La salvación es **por medio de la fe** *y nada más*. En el momento en que se añade obras de cualquier clase o en cualquier cantidad como medio de conseguir la vida eterna, la salvación ya no es por gracia (Ro. 11:6). Una razón de que las **obras** queden positivamente excluidas es para impedir toda jactancia humana. Si alguien pudiese ser salvo por sus **obras**, entonces tendría razón para *gloriarse* delante de Dios. Esto es imposible (Ro. 3:27).

Si alguien pudiese ser salvo por sus propias buenas obras, entonces la muerte de Cristo fue innecesaria (Gá. 2:21). Pero sabemos que la razón por la que murió es que no había otra forma en la que pecadores culpables pudiesen ser salvos.

Incluso si alguien pudiese ser salvo por la fe en Cristo más sus propias buenas obras, tendríamos la imposible situación de dos salvadores: Jesús y el pecador. Cristo tendría entonces que compartir con otro la gloria de Su condición de Salvador, y eso no lo hará jamás (Is. 42:8).

Finalmente, si alguien pudiese contribuir a su salvación por las obras, entonces Dios se la debería. Esto también es imposible, por cuanto Dios no puede ser deudor de nadie (Ro. 11:35).

En contraste con las obras, la fe excluye la jactancia (Ro. 3:27), porque no es meritoria. Nadie tiene razón para jactarse de haber confiado en el Señor. La fe en Él es la cosa más cuerda, racional y lógica que pueda haber. Confiar en el Creador y Redentor es sólo lógico y razonable. Si no podemos confiar en Él, ¿en quién podemos hacerlo?

2:10 El resultado de la salvación es que **somos hechura suya** —obra de las manos de Dios, no de nosotros mismos—. Un creyente nacido de nuevo es una obra maestra de Dios. Cuando pensamos en la materia prima con la que Él tiene que trabajar, Sus logros son tanto más dignos de mención. En verdad, la obra maestra no es nada menos que una nueva creación por medio de la unión con Cristo, porque «si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas» (2 Co. 5:17, véase nota al margen).

Y el objeto de esta nueva creación se encuentra en esta frase: **para buenas obras**. Aunque es cosa cierta que no somos salvados *mediante* **buenas obras**, es igualmente cierto que somos salvados **para** buenas obras. Las **buenas obras** no son la *raíz*, sino el *fruto*. No obramos *para ser salvos*, sino *porque hemos sido salvos*.

Éste es el aspecto de la verdad que se enfatiza en Santiago 2:14–26. Cuando Santiago dice que «la fe sin obras es muerta», no significa con ello que los hombres sean salvos por la fe más las obras, sino por la clase de fe que resulta en una vida de **buenas obras**. Las **obras** demuestran la realidad de nuestra fe. Pablo está cordialmente de acuerdo: **somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras**.

El orden de Dios es, por tanto, éste:

Fe → Salvación → Buenas Obras → Recompensa

La fe conduce a la salvación. La salvación resulta en **buenas obras**. Las buenas obras recibirán recompensa de Su parte.

Pero surge la cuestión: ¿Qué clase de **buenas obras** debo hacer? Pablo responde: **buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas**. En otras palabras, Dios tiene un plan para cada vida. Antes de nuestra conversión elaboró una carrera espiritual para nosotros. Nuestra responsabilidad es encontrar Su voluntad para nosotros y luego obedecerla. No tenemos que elaborar un plan para nuestras vidas, sino sencillamente aceptar el plan que Él ha elaborado para nosotros. Esto nos librará de inquietudes y arrebatos, y asegurará que nuestras vidas serán para la mayor gloria de Él, de mayor bendición para otros y de la mayor recompensa para nosotros.

Para poder encontrar las **buenas obras** que Él ha planeado para nuestras vidas individuales, deberíamos: (1) confesar y abandonar el pecado tan pronto como seamos conscientes del mismo en nuestras vidas; (2) rendirnos de manera continuada e incondicional a Él; (3) estudiar la palabra de Dios para discernir Su voluntad, y luego hacer todo aquello que Él nos mande; (4) pasar tiempo en oración cada día; (5) aprovechar las oportunidades de servicio según surjan; (6) cultivar la comunión y el consejo de otros cristianos. Dios nos prepara para **buenas obras**. Él prepara **buenas obras** para que las llevemos a cabo. Luego nos recompensa cuando las llevamos a cabo. ¡Así es Su gracia!

E. La unión de los judíos y gentiles creyentes en Cristo (2:11–22)

En la primera mitad del capítulo 2, Pablo ha seguido la salvación de gentiles y judíos individuales. Ahora pasa a la abolición de sus anteriores diferencias nacionales, a su unión en Cristo y a su constitución en la iglesia, un templo santo en el Señor.

2:11 En los versículos 11 y 12, el apóstol recuerda a sus lectores que antes de su conversión eran **gentiles** por nacimiento, y por ello mismo proscritos por lo que a los judíos respectaba. En primer lugar, eran menospreciados. Esto se indica por el hecho de que los judíos los llamaban **incircuncisión**. Esto significaba que los gentiles no tenían la señal quirúrgica en su carne que marcaba a los israelitas como el pueblo de Dios por el pacto. El nombre «incircunciso» era un insulto étnico, similar a los nombres que se emplean hoy día para designar a nacionalidades menospreciadas. Podemos sentir algo de su aguijón cuando oímos decir a David, acerca de Goliat, que era gentil: «¿Quién es este filisteo incircunciso, para injuriar a las huestes del Dios viviente?» (1 S. 17:26).

En cambio, los judíos se referían a sí mismos como **la Circuncisión**. Era un nombre del que se enorgullecían. Los identificaba como el pueblo terrenal escogido por Dios, apartado de todas las otras naciones de la tierra. Pablo parece desaprobar en parte esta jactancia al decir que su circuncisión estaba sólo **hecha con mano en la carne**. Era meramente física. Aunque tenían el signo externo del pueblo del pacto de Dios, no tenían la realidad interior de la verdadera fe en el Señor. «Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios» (Ro. 2:28, 29).

Pero tanto si los judíos eran circuncidados de corazón como si no, el argumento en el v. 11 es que a sus propios ojos ellos eran *el* pueblo, y los gentiles eran menospreciados. Esta enemistad entre judíos y gentiles constituía la más grande diferencia racial y religiosa que el mundo haya jamás conocido. El judío gozaba de una posición de gran privilegio delante

de Dios (Ro. 9:4, 5). El gentil era un extraño. Si quería adorar al verdadero Dios de la manera designada, había de convertirse al judaísmo (cf. Rahab y Rut). El templo judío en Jerusalén era el único lugar en la tierra donde Dios había puesto Su nombre y donde los hombres podían allegarse a Él. Los gentiles tenían prohibido bajo pena de muerte entrar en los atrios interiores del templo.

En Su entrevista con una mujer gentil de la región de Tiro y Sidón, el Señor Jesús puso a prueba la fe de ella describiendo a los judíos como niños de la casa y a los gentiles como perrillos bajo la mesa. Ella reconoció que era sólo un perrillo, pero pidió algunas de las migajas que los niños dejasen caer. Es innecesario decir que su fe tuvo recompensa (Mr. 7:24–30). Aquí en Efesios 2:11 el apóstol recuerda a sus lectores que ellos eran antes gentiles y por ello menospreciados.

2:12 Los gentiles estaban también **sin Cristo**: no tenían Mesías. Era a la nación de Israel que Él había sido prometido. Aunque se había predicho que brotaría bendición a las naciones mediante el ministerio del Mesías (Is. 11:10; 60:3), sin embargo nacería judío y ministraría primordialmente «a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt. 15:24).

Además de estar sin Mesías, los gentiles estaban **excluidos de la ciudadanía de Israel**. Uno que está excluido es uno que no «pertenece». Es un extraño y extranjero, sin los derechos y privilegios de la ciudadanía. Por lo que tenía que ver con la comunidad de Israel, los gentiles estaban en el exterior, mirando de fuera para dentro. Y eran **extraños a los pactos de la promesa**. Dios había hecho **pactos** con la nación de **Israel** mediante hombres como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y Salomón. Estos **pactos** prometían bendiciones a los judíos. Para todo propósito práctico, los gentiles estaban fuera de su ámbito. Estaban sin **esperanza**, tanto en lo nacional como en lo individual. Nacionalmente, no tenían certidumbre de que sobrevivirían su tierra, su gobierno ni su pueblo. E individualmente sus perspectivas eran desesperadas: no tenían **esperanza** más allá del sepulcro. Alguien ha dicho que su futuro era una noche sin una sola estrella. Finalmente, estaban **sin Dios en el mundo**. Esto no significa que fuesen ateos. Tenían sus propios dioses de madera y de piedra, y los adoraban. Pero no conocían al solo y único Dios. Estaban sin Dios en un mundo impío y hostil.

2:13 Las palabras, **Pero ahora**, señalan otra abrupta transición (cf. 2:4). Los gentiles efesios habían sido rescatados de aquel lugar de distancia y apartamiento, y habían sido elevados a una posición de proximidad con Dios. Esto fue conseguido en el momento de su conversión. Cuando confiaron en el Salvador, Dios los puso **en Cristo Jesús** y los aceptó en el Amado. Desde este momento estaban tan **cercanos** a Dios como lo está Cristo, por cuanto estaban **en Cristo Jesús**. El precio de este maravilloso cambio fue **la sangre de Cristo**. Antes de que estos pecadores gentiles pudiesen gozar del privilegio de proximidad a Dios, tenían que ser purificados de sus pecados. Solamente **la sangre de Cristo** derramada en el Calvario podía hacer tal cosa. Cuando recibieron al Señor Jesús con un acto concreto de fe, fue puesto a cuenta de ellos todo el valor purificador de Su preciosa sangre.

Jesús no sólo los hizo **cercanos** sino que creó asimismo una nueva sociedad en la que quedaba para siempre abolida la antigua enemistad entre judíos y gentiles. Hasta los tiempos del NT, todo el mundo estaba dividido en dos clases: judíos y gentiles. Nuestro salvador ha introducido una tercera: la iglesia de Dios (1 Co. 10:32). En los versículos que siguen vemos cómo los judíos creyentes y los gentiles creyentes son constituidos ahora uno en Cristo, y son introducidos a esta nueva sociedad, donde no hay ni judío ni gentil.

2:14 Porque él es nuestra paz. Observemos que no dice: «Él hizo la paz». Esto, naturalmente, es verdad, como veremos en el siguiente versículo. Aquí, el hecho es que **Él** *mismo es* nuestra paz. Pero, ¿cómo puede una persona *ser* paz?

Así es cómo: Cuando un judío cree en el Señor Jesús, pierde su identidad nacional; a partir de entonces está «en Cristo». Del mismo modo, cuando un gentil recibe al Salvador, ya no es más un gentil; a partir de entonces está «en Cristo». En otras palabras, el judío creyente y el gentil creyente, antes divididos por la enemistad, son ahora **uno** en Cristo. Su unión con Cristo necesariamente los une el uno al otro. Por ello, un Hombre **es** la **paz**, precisamente como había predicho Miqueas (Mi. 5:5).

El ámbito de Su obra como **nuestra paz** queda detallado en los versículos 14–18.

Primero tenemos la obra de unión que acabamos de describir. Él **de ambos pueblos hizo uno** —es decir, de ambos los judíos y gentiles creyentes—. Y ya no son más judíos o gentiles, sino cristianos. Estrictamente hablando, no es exacto siquiera referirse a ellos como cristianos judíos o cristianos gentiles. Todas las distinciones carnales, como nacionalidades, fueron clavadas en la cruz.

La segunda fase de la obra de Cristo podría ser designada como una demolición: Él *derribó* **la pared intermedia de separación**. Naturalmente, no se trata de una pared literal, sino de la barrera invisible establecida por la Ley Mosaica de mandamientos contenidos en ordenanzas, y que separaba al pueblo de Israel de las naciones. Esto se ha ilustrado con frecuencia con la pared que restringía a los no judíos al Atrio de los Gentiles en el área del templo. En la pared había avisos que decían: «Que ninguna otra nación pase dentro de la valla y barrera alrededor del Lugar Santo. Quienquiera que sea atrapado haciéndolo será responsable él mismo de la muerte que sufrirá».

2:15 Un tercer aspecto de la obra de Cristo fue la abolición de **la enemistad** que humeaba entre judío y gentil, y también entre el hombre y Dios. Pablo identifica a la ley como la causa inocente de la enemistad, es decir, **la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas**. La Ley de Moisés era un único código legislativo, pero estaba constituido por mandamientos separados, formales; ésos, a su vez, eran dogmas o decretos que abarcaban muchas, por no decir que la mayoría, de las áreas de la vida. La ley misma era santa, justa y buena (Ro. 7:12), pero la naturaleza pecaminosa del hombre empleaba la ley como ocasión para odio. Por cuanto la ley realmente puso a Israel como pueblo terrenal escogido por Dios, muchos judíos se volvieron arrogantes. Los gentiles respondieron con una profunda hostilidad, que hemos llegado a conocer demasiado bien como antisemitismo. Pero, ¿cómo quitó Cristo la ley como causa de **enemistad**? Primero, murió para pagar la pena de la ley quebrantada. De esta manera satisfizo completamente las justas demandas de Dios. Ahora la ley no tiene más que decir a aquellos que están «en Cristo«; la pena ha sido pagada por ellos en su totalidad. Los creyentes no están bajo la ley, sino bajo la gracia. Sin embargo, esto no significa que pueden vivir siguiendo su voluntad; significa que ahora están esclavizados a Cristo, y que deberían vivir como a *Él* le plazca.

Como resultado de la abolición de la hostilidad agitada por la ley, el Señor ha podido introducir una nueva creación. Él ha hecho **en Sí mismo de los dos** (es decir, del judío creyente y del gentil creyente) **un solo y nuevo hombre** —la iglesia—. Por la unión con Él, los antiguos enemigos son unidos el uno al otro en este **nuevo** ámbito de comunión. La iglesia es algo **nuevo** en el sentido de que es una especie de organismo que nunca había existido antes. Es importante ver esto. La iglesia del NT no es una continuación del Israel del AT. Es algo totalmente diferente de todo lo que le ha precedido o que pueda seguirle jamás. Esto debería ser evidente por lo que sigue:

1. Es **nuevo** que un gentil tenga los mismos derechos y privilegios que un judío.
2. Es **nuevo** que tanto judíos como gentiles pierdan sus identidades nacionales volviéndose cristianos.
3. Es **nuevo** que judíos y gentiles sean juntamente miembros del Cuerpo de Cristo.
4. Es **nuevo** que un judío tenga la esperanza de reinar con Cristo en lugar de ser un súbdito en Su reino.
5. Es **nuevo** que un judío no esté ya más bajo la ley.

La iglesia es evidentemente una *nueva* creación, con una vocación peculiar y un destino asimismo singular, ocupando un puesto singular en los propósitos de Dios. Pero el ámbito de la obra de Cristo no se detiene aquí. También ha hecho la **paz** entre el judío y el gentil. Y lo hizo eliminando la causa de la hostilidad, impartiendo una nueva naturaleza, y creando una nueva unión. La cruz es la respuesta de Dios a la discriminación racial, a la segregación, al antisemitismo, al fanatismo y a toda forma de pendencias entre hombres.

2:16 Además de reconciliar entre sí a judíos y gentiles, Cristo ha reconciliado **con Dios a ambos**. Aunque Israel y las naciones estaban generalmente en acerba enemistad y oposición, en un sentido estaban unidos —en su hostilidad a Dios—. La causa de esta hostilidad era el pecado. Por Su muerte en la cruz, el Señor Jesús eliminó **la enemistad** al eliminar la causa de la misma. Los que le reciben son contados como justos, perdonados, redimidos, exculpados y liberados del poder del pecado. La enemistad es quitada; ahora tienen paz para con **Dios**. El Señor Jesús une al creyente judío y al gentil **en un solo cuerpo**, la iglesia, y presenta este Cuerpo a **Dios**, desaparecida toda traza de antagonismo.

Dios nunca tuvo que ser reconciliado con nosotros: nunca nos odió. Pero nosotros sí necesitábamos ser reconciliados con Él. La obra de nuestro Señor en la cruz proveyó una base justa sobre la cual pudiésemos ser introducidos ante Su presencia como amigos, no como enemigos.

2:17 En el versículo 14, Cristo *es* nuestra paz. En el versículo 15, Él *hizo* la paz. Ahora descubrimos que Él **vino y *anunció*** la **paz**. ¿Cuándo y cómo vino? Primero, vino personalmente en resurrección. Segundo, vino representado por el Espíritu Santo. Él **anunció** la **paz** en resurrección. De hecho, **paz** fue una de las primeras palabras que pronunció después de haber resucitado de los muertos (Lc. 24:36; Jn 20:19, 21, 26). Luego envió a los apóstoles en el poder del Espíritu Santo y **anunció** la **paz** por medio de ellos (Hch. 10:36). Las buenas nuevas de la **paz** fueron anunciadas **a vosotros que estabais lejos** (los gentiles), **y a los que estaban cerca** (los judíos), en un cumplimiento lleno de gracia de la promesa de Dios en Isaías 57:19.

2:18 La prueba práctica de que existe ahora un estado de paz entre los miembros del un Cuerpo y Dios es que **tenemos acceso** en cualquier momento a la presencia de Dios. Esto está en acusado contraste con la economía de Dios en el AT, en la que sólo el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo, el lugar de la presencia de Dios. Y podía entrar allí sólo una vez al año. Eadie observa el contraste:

Pero ahora, el gentil más distante que está en Cristo goza de una manera real y continua de este augusto privilegio espiritual, que sólo era poseído por un único hombre de la una y sola tribu de la única nación un sólo día del año, y ello sólo de manera típica y periódica.

Por medio de la oración cualquier creyente puede entrar en el salón del trono en el cielo, arrodillarse ante el Soberano del universo, y dirigirse a Él como **Padre**.

Aquí se da el orden normal a seguir en la oración. Primero es **por medio de Él** (el Señor Jesús). Él es el único mediador entre Dios y el hombre. Su muerte, sepultura y resurrección eliminaron cualquier obstáculo legal para nuestra admisión a la presencia de Dios. Ahora, como Mediador, Él vive en las alturas para mantenernos en una condición de comunión con el Padre. Nos allegamos a Dios en Su nombre; no tenemos ninguna dignidad propia, por lo que apelamos a Su dignidad. Los participantes en la oración son **los unos y los otros**: los judíos creyentes y los gentiles creyentes. El privilegio es que **tenemos acceso**. Nuestro Ayudador en la oración es el Espíritu Santo —**por un mismo Espíritu—**. «También el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Ro. 8:26).

Aquel a quien nos allegamos es **el Padre**. Ningún santo del AT conoció jamás a Dios como Padre. Antes de la resurrección de Cristo, los hombres comparecían ante Dios como criaturas ante el Creador. Fue después de haber resucitado que dijo: «Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20:17). Como resultado de Su obra redentora, los creyentes pudieron entonces dirigirse por vez primera a Dios como **Padre**. En el versículo 18 las tres Personas de la Trinidad están directamente involucradas en las oraciones del más humilde creyente: el creyente ora a Dios **Padre**, allegándose a Él **por medio** del Señor Jesucristo y en el poder del **Espíritu** Santo.

2:19 En los últimos cuatro versículos de este capítulo, el apóstol Pablo da una lista de algunos de los abrumadores nuevos privilegios de los gentiles creyentes. **Ya no** son **extranjeros ni advenedizos**. Nunca más serán extraños, perros, incircuncisos, ajenos. Ahora son **conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios**. No sólo fueron «sobrenaturalizados» siendo introducidos en el reino divino: han sido adoptados también en la familia divina.

2:20 Finalmente, han sido hechos miembros de la iglesia, o, como Pablo lo presenta aquí, han venido a ser piedras en la construcción de un templo santo. Con gran detalle, el apóstol describe este templo —su **fundamento**, su **principal piedra del ángulo**, su agente de cohesión, su unidad y simetría, su crecimiento, y sus otras singulares características.

Este templo es *sobreedificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas*. Esto se refiere a **los apóstoles y profetas** de la era del NT. No puede referirse a los profetas del AT, porque ellos no supieron nada acerca de la iglesia. No significa que **los apóstoles y profetas** *fuesen* el fundamento de la iglesia. Cristo es **el fundamento** (1 Co. 3:11). Pero ellos echaron el fundamento en lo que enseñaron acerca de la Persona y obra del Señor Jesús. La iglesia está fundada sobre Cristo como fue Él revelado por la confesión y enseñanza de **los apóstoles y profetas**. Cuando Pedro lo confesó como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, Jesús anunció que Su iglesia sería edificada sobre aquella roca, es decir, sobre la sólida verdad de que Él es el ungido de Dios y el singular Hijo de Dios (Mt. 16:18). En Apocalipsis 21:14 los apóstoles son asociados con los doce fundamentos de la santa Jerusalén. No son el fundamento mismo, pero están asociados con él, porque ellos fueron los primeros en enseñar la gran verdad tocante a Cristo y la iglesia. El **fundamento** de un edificio sólo ha de ser puesto una vez. **Los apóstoles y profetas** hicieron esta tarea una vez por todas. **El fundamento** que ellos echaron nos está preservado en los escritos del NT, aunque ellos mismos ya no están con nosotros. En un sentido secundario, hay hombres en todas las eras cuyo ministerio es apostólico o profético. Los misioneros y plantadores de iglesias son apóstoles en un sentido inferior, y los que predican la palabra para edificación son profetas. Pero no son apóstoles y profetas en el sentido primario.

Jesucristo es no sólo **el fundamento** del templo, sino también su **principal piedra del ángulo**. Ninguna imagen ni tipo puede presentarlo de manera adecuada en Sus multiformes glorias o en Sus variados ministerios. Hay al menos tres posibles explicaciones de **la principal piedra del ángulo**, todas las cuales señalan al Señor Jesucristo como el singular, preeminente e indispensable Cabeza de la iglesia.

1. Generalmente pensamos en **la principal piedra del ángulo** como aquella que se encuentra en la parte inferior delantera del edificio. Por cuanto el resto de la estructura parece ser sostenida por ella, ha llegado a significar algo de importancia fundamental. En este sentido, es un tipo del Señor. Y también, por cuanto une las dos paredes, puede haber una sugerencia de la unión de los judíos creyentes y gentiles creyentes en la iglesia por medio de Él.
2. Algunos eruditos bíblicos creen que la palabra traducida **la principal piedra del ángulo** se refiere a la piedra clave de un arco. Esta piedra ocupa el puesto superior del arco y da soporte a las otras piedras. Así Cristo es el Preeminente en la iglesia. También es el Indispensable. Si es quitado, el conjunto se derrumba.
3. Un tercer posible entendimiento del término es el de que se trata de la piedra culminante de una pirámide. Esta piedra ocupa el lugar más alto de la estructura, y es la única de aquel tamaño y forma. Y sus ángulos y líneas determinan la forma de toda la pirámide. Así Cristo es el Cabeza de la iglesia. Él es singular en cuanto a Su persona y ministerio. Y es Él quien da a la iglesia sus singulares rasgos. Primero, su **fundamento**:

2:21 Las palabras **en quien** se refieren a Cristo. Él es la fuente de la vida y crecimiento de la iglesia. Dice Blaikie:

> En él somos añadidos a ella; en él crecemos en ella; en él todo el templo crece hacia la consumación final, cuando la *piedra culminante* será traída con clamores de «Gracia, gracia a ella».

La unidad y simetría del **templo** quedan indicadas por la expresión **todo el edificio, bien ajustado**. Es una unidad hecha de muchos miembros individuales. Cada miembro tiene un lugar específico en el **edificio** para el que él o ella son especialmente idóneos. Las piedras excavadas del valle de la muerte por la gracia de Dios resultan perfectamente ajustadas. El rasgo singular de este edificio es que **crece**. Sin embargo, este rasgo no es el mismo que el del crecimiento de un edificio por la adición de ladrillos y cemento. Pensemos más bien en ello como el crecimiento de un organismo vivo, como el del cuerpo humano. A fin de cuentas, la iglesia no es un edificio inanimado. Tampoco se trata de una organización. Es una entidad viviente con Cristo como su Cabeza y todos los creyentes que constituyen el Cuerpo. Nació el día de Pentecostés, ha ido creciendo desde entonces y proseguirá creciendo hasta el arrebatamiento.

Este edificio creciente de materiales vivientes es descrito como **un santuario sagrado en el Señor**. La palabra empleada para **santuario** no se refiere a los atrios exteriores, sino al santuario interior (Gr., *naos*), no a los suburbios, sino al centro. Estaba pensando en el edificio central del complejo del templo, donde estaba el Lugar Santísimo. Allí moraba Dios y allí se manifestaba en una nube luminosa, resplandeciente de gloria.

Aquí tenemos varias lecciones para nosotros: (1) Dios mora en la iglesia. Los judíos salvos y los gentiles salvos constituyen un santuario viviente en el que Él mora y donde Él revela Su gloria. (2) Este **santuario** es **sagrado**. Está separado del mundo y dedicado a Él

para propósitos sagrados. (3) Como **santuario sagrado**, la iglesia es un centro del que ascienden la alabanza, la adoración y el culto a Dios por medio del Señor Jesucristo.

Pablo describe también este **santuario sagrado** como **en el Señor**. En otras palabras, el Señor Jesús es la fuente de santidad. Sus miembros son posicionalmente **santos** por la unión con Él, y deberían ser **santos** en la práctica por amor a Él.

2:22 En este maravilloso templo, los gentiles creyentes tienen un puesto igual con los judíos creyentes. Debería entusiasmarnos leer esto, como debe haber entusiasmado a los efesios y a otros cuando lo oyeron por primera vez. La enorme dignidad de la posición de los creyentes es que constituyen una **morada de Dios en el Espíritu**. Éste es el propósito del templo —proveer un lugar donde **Dios** pueda vivir en comunión con Su pueblo. La iglesia es este lugar. Comparemos esto con la posición de los gentiles en el AT. En aquel tiempo no podían acercarse a la morada de Dios. ¡Ahora ellos mismos *constituyen* una buena parte de esta morada!

Observemos también el ministerio de cada una de las Personas de la Deidad en relación con la iglesia: (1) **En quien**, es decir, en Cristo. Es por la unión con Él que somos edificados en el templo. (2) **Mirada de Dios**. Este templo es el hogar de Dios el Padre sobre la tierra. (3) **En el Espíritu**. Es en la Persona del **Espíritu** Santo que **Dios** mora en la iglesia (1 Co. 3:16).

Y de este modo, el capítulo que comenzó con una descripción de los gentiles como muertos, depravados, diabólicos y desobedientes, acaba con los mismos gentiles purificados de toda culpa y contaminación, ¡y constituyendo una **morada de Dios en el Espíritu**!

F. Un paréntesis sobre el misterio (3:1–13)

3:1 Pablo comienza una declaración en el versículo 1 que se interrumpe en el versículo 2 y no se reanuda hasta el versículo 14. Los versículos intermedios forman un paréntesis cuyo tema es el misterio —Cristo y la iglesia.

Lo que hace que esto sea de especial interés es que esta presente Era de la Iglesia es ella misma un paréntesis en los tratos de Dios. Esto se puede explicar de la manera siguiente: Durante la mayor parte del periodo de historia que se registra en el AT, Dios estaba tratando primariamente con el pueblo judío. De hecho, desde Génesis 12 hasta Malaquías 4 la narración se centra casi exclusivamente en Abraham y sus descendientes. Cuando el Señor Jesús vino a la tierra, fue rechazado por Israel. Como resultado de ello, Dios puso a un lado temporalmente a la nación como Su pueblo terrenal escogido. Ahora estamos viviendo en la Era de la Iglesia, en la que los judíos y gentiles están al mismo nivel ante Dios. Después que la iglesia haya quedado completada y sido llevada al hogar celestial, Dios reanudará su programa con Israel a nivel nacional. Las manecillas del reloj profético volverán a moverse una vez más. De modo que la edad presente es una especie de paréntesis entre los tratos pasados y el futuros de Dios con Israel. Es una nueva administración en el programa divino —singular y separada de todo lo que ha habido antes y habrá después de ella.

En los versículos 2–13 Pablo da una explicación bastante detallada de este paréntesis. ¿Es acaso una coincidencia casual que al hacerlo utilice un paréntesis literario para explicar un paréntesis dispensacional?

El apóstol comienza esta sección así: **Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles**. La frase **Por esta causa** contempla atrás a lo que acaba de decir acerca del puesto de privilegio al que han sido introducidos los gentiles creyentes como resultado de su unión con Cristo.

Generalmente se cree que esta carta fue escrita durante el primer encarcelamiento romano de Pablo. Pero no se refiere a sí mismo como preso en Roma. Esto podría haber indicado una sensación de derrota, un sentimiento de autocompasión o un anhelo de simpatía. Pablo se refiere a sí mismo como **prisionero de Cristo Jesús**; esto habla de aceptación, de dignidad y de triunfo.

Ruth Paxson lo expresa muy bien:

No hay olor de cárcel en Efesios, porque Pablo no está ligado en espíritu. Está ahí como prisionero de Roma, pero no lo admite, y afirma ser prisionero de Cristo Jesús. ¿Cuál es el secreto de esta victoriosa trascendencia del mundo? El espíritu de Pablo está con Cristo en los lugares celestiales, aunque su cuerpo languidezca en la cárcel.

Su encarcelamiento había sido desde luego **por** causa de **los gentiles**. A lo largo de su ministerio se encontró con una acerba oposición por enseñar que los creyentes gentiles gozaban ahora de los mismos derechos y privilegios que los creyentes judíos en la iglesia cristiana. Lo que finalmente condujo a su arresto y juicio ante César fue la falsa acusación de que había introducido a Trófimo, un efesio, en el área del templo en la que no podían entrar los gentiles (Hch. 21:29). Pero detrás de la acusación había la hostilidad ya feroz de los líderes religiosos.

3:2 Ahora Pablo interrumpe su línea de pensamiento y se lanza a un discurso sobre el misterio, en lo que ya nos hemos referido como un paréntesis literario que trata de un paréntesis dispensacional.

El **si** en el versículo 2 (**si es que habéis oído**) podría suscitar la impresión de que los lectores del apóstol no sabían nada sacerca de su especial misión a los gentiles. De hecho, este versículo se emplea en ocasiones para demostrar que Pablo no conocía a las personas a las que estaba escribiendo, y que por ello la carta no podía haber sido a los amados efesios. Pero «si» conlleva a menudo el significado de «por cuanto». Phillips la parafrasea de este modo: «Porque debéis haber oído…». Desde luego, ellos habían sabido que le había estado encomendado este especial ministerio. Describe este ministerio como una **dispensación de la gracia de Dios**. Aquí, **dispensaciones** se refiere a una mayordomía. Un mayordomo es uno designado para administrar los asuntos de alguna otra persona. Pablo era administrador de Dios, encomendado con la exposición de la gran verdad tocante a la iglesia del NT. Se trataba de una administración de la **gracia** de Dios en al menos tres sentidos.

1. En cuanto a aquel que había sido escogido. Fue por un favor inmerecido que Pablo fue seleccionado para un tan gran privilegio.
2. En cuanto al contenido del mensaje. Era el mensaje de la libre e inmerecida bondad de Dios.
3. En cuanto a sus receptores. Los gentiles eran totalmente indignos de ser tan favorecidos.

Pero esta administración de la **gracia** le había sido dada a Pablo para que a su vez la pudiese impartir a los gentiles.

3:3 Pablo no había aprendido **el misterio** de nadie más, ni lo había descubierto por su propia inteligencia. Se le había **dado a conocer** por **revelación** directa de parte de Dios. No se nos dice dónde sucedió esto, ni cómo. Todo lo que sabemos es que de una u otra forma milagrosa Dios mostró a Pablo Su plan para una iglesia compuesta de judíos convertidos y de gentiles convertidos. Ya hemos mencionado que un **misterio** es un secreto sagrado hasta aquel momento desconocido, humanamente incognoscible, y ahora divinamente revelado. El apóstol había aludido al **misterio** de forma breve en 1:9–14, 22, 23; 2:11–22.

3:4 Lo que él ya había escrito acerca del tema era suficiente para demostrar a sus lectores que tenía un conocimiento recibido de Dios acerca del **misterio de Cristo**.

Blaikie parafrasea este pasaje como sigue:

> Con referencia a lo cual, es decir, a lo que he escrito antes: para hacer esto más inteligible escribo ahora más plenamente acerca de este tema, para que veáis que vuestro instructor está plenamente informado en esta cuestión del misterio…

La traducción de Darby, «el misterio *del* Cristo», sugiere que lo que tenemos aquí a la vista es el Cristo místico, esto es, la Cabeza *y* el Cuerpo. (Para otro ejemplo del nombre **Cristo** denotando juntos al Señor Jesús y a Su pueblo, véase 1 Co. 12:12.)

3:5 Los versículos 5 y 6 nos dan la definición más completa que tenemos del misterio. Pablo explica qué es un misterio, y luego explica qué es el misterio del Cristo.

Primero, es una verdad **que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres**. Esto significa que es inútil buscarlo en el AT. Podremos encontrar ahí tipos e imágenes, pero la verdad misma era desconocida entonces.

Segundo, es una verdad que **ahora ha sido** *revelada* **a** los **santos apóstoles y profetas** de Dios **por el Espíritu**. Dios fue el Revelador; los **apóstoles y profetas** fueron los designados para recibir la revelación; **el Espíritu** Santo fue el canal por medio del que la revelación les vino.

A no ser que nos demos cuenta de que los **apóstoles y profetas** eran los del NT, no los del periodo del AT, este versículo constituye una contradicción. La primera parte dice que esta verdad no fue dada a conocer en otras eras; por tanto, era desconocida por parte de los profetas del AT. ¿Cómo pues podría ser dada a conocer en los tiempos de Pablo por hombres que habían estado muertos durante siglos? El evidente sentido es que la gran verdad de Cristo y la iglesia fue dada a conocer a hombres de la Era de la Iglesia como Pablo, que habían sido especialmente encomendados por el Señor resucitado para servir como Sus portavoces. (Pablo no pretende ser el *único* a quien había sido revelado este sagrado secreto; él era uno entre muchos, aunque él se destacó en la transmisión de la verdad a los gentiles de su tiempo, y a posteriores generaciones por medio de sus Epístolas.)

Es justo mencionar que muchos cristianos adoptan una perspectiva bastante diferente de la que damos más arriba. Dicen que la iglesia existía en el AT; que Israel era entonces la iglesia; pero que la verdad de la iglesia ha sido ahora más plenamente revelada. Dicen: «El misterio no fue conocido en otras eras *como* ahora ha sido revelado. Era conocido *pero no hasta el mismo punto que ahora*. Nosotros tenemos una *revelación más plena*, pero seguimos siendo el Israel de Dios, es decir, una continuación del pueblo de Dios». Para apoyar su argumento, señalan a Hechos 7:38, que en diversas versiones, como en la inglesa del Rey Jacobo (KJV) de 1611, así como en la V.M., la nación de Israel es llamada «la Iglesia (RV, RVR, RVR77, BAS: *congregación*) en el desierto». Es cierto que el pueblo

escogido de Dios es designado como la congregación en el desierto; pero eso no significa que tengan relación alguna con la iglesia *cristiana*. A fin de cuentas, la palabra griega *ekklësia* es un término general que puede aplicarse a cualquier asamblea, congregación o grupo convocado a una reunión. No sólo se aplica a Israel en Hechos 7:38, sino que esta misma palabra, traducida *asamblea*, se emplea en Hechos 19:32, 41, de una muchedumbre pagana. Hemos de determinar por el contexto *a qué* «iglesia» o asamblea se refiere.

Pero, ¿qué hay acerca del argumento de que el versículo 5 significa que la iglesia existía en el AT aunque no fue tan plenamente revelada entonces como ahora? Esto queda contestado en Colosenses 1:26, donde se dice llanamente que el misterio estuvo «oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos». No se trata de grado de revelación, sino del hecho de la revelación.

3:6 Ahora llegamos a la verdad central del misterio, esto es, que en la iglesia del Señor Jesucristo, los creyentes **gentiles** son **coherederos**, miembros juntamente, y **copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio**. En otras palabras, los **gentiles** convertidos gozan ahora de un mismo derecho y privilegios que los judíos convertidos.

Primero, son **coherederos**. Por lo que toca a la herencia, la comparten a pie de igualdad con los judíos salvos. Son herederos de Dios, coherederos con Jesucristo, y **coherederos** con todos los redimidos.

Luego son juntamente miembros **del mismo cuerpo**. Ahora no están a distancia ni en desventaja, sino que comparten una posición de igualdad con los judíos salvos en la iglesia.

Finalmente, son **copartícipes** de la **promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio**. La **promesa** aquí puede significar el Espíritu Santo (Hch. 15:8; Gá. 3:14), o puede que incluya todo lo que se promete en **el evangelio** a aquellos que están **en Cristo Jesús**. Los **gentiles** son copartícipes de todo esto con los judíos.

Nada de esto era así en la dispensación del AT, ni lo será en el reino venidero de Cristo.

En el AT, Israel tenía un puesto peculiar de privilegio delante de Dios. Un judío hubiera reído ante la sugerencia de que un gentil pudiese tener una parte igual con él en las promesas de Dios. Sencillamente, no era verdad. Los profetas de Israel predijeron el llamamiento de los gentiles (Is. 49:6; 56:6, 7), pero en ningún lugar insinuaron que los gentiles fuesen a ser miembros juntamente en un cuerpo en el que los judíos no tendrían prioridad alguna.

En el reino venidero de nuestro Señor, Israel será cabeza de las naciones (Is. 60:12); los gentiles recibirán bendición, pero será a través de Israel (Is. 60:3; 61:6; Zac. 8:23).

El llamamiento de Israel fue de manera primaria, pero no exclusiva, a bendiciones temporales en lugares terrenales (Dt. 28; Am. 9:13–15). El llamamiento de la iglesia es primariamente a bendiciones espirituales en lugares celestiales (Ef. 1:3). Israel fue llamado a ser el pueblo terrenal escogido de Dios. La iglesia es llamada a ser la Esposa de Cristo (Ap. 21:1, 9). Israel será bendito bajo el gobierno de Cristo en el Milenio (Os. 3:5); la iglesia reinará con Él sobre todo el universo, compartiendo Su gloria (Ef. 1:22, 23).

Por tanto, debería quedar claro que la iglesia no es lo mismo que Israel o el reino. Es una nueva sociedad, un singular círculo de comunión, y el cuerpo más privilegiado de creyentes del que leemos en la Biblia. La iglesia vino a ser después que Cristo ascendiese y que el Espíritu Santo fuese dado (Hch. 2). Fue formada por el bautismo del Espíritu Santo (1 Co. 12:13). Y será completada en el Arrebatamiento, cuando todos los que pertenecen a Cristo serán llevados al hogar celestial (1 Ts. 4:13–18; 1 Co. 15:23, 51–58).

3:7 Habiendo enfatizado la coparticipación en pie de igualdad de gentiles y judíos en la iglesia, Pablo pasa ahora a tratar su propio ministerio en relación con ella (vv. 7–9).

Primero, fue **hecho ministro** del evangelio. Wuest escribe: «La palabra "ministro" es engañosa, por cuanto es la palabra técnica empleada en la actualidad para designar al pastor de una iglesia». Nunca significa esto en el NT. El significado básico de la palabra es *siervo*; Pablo sencillamente quería decir que servía al Señor en relación con el misterio.

El ministerio tenía la naturaleza de un don inmerecido: **conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dado**. Y no era sólo una manifestación de la **gracia**; también demostró el **poder** de Dios para alcanzar de manera eficaz al orgulloso y pretencioso fariseo, ufano de su propia justicia, para salvar su alma, comisionarlo como apóstol, dándole capacidad para recibir revelaciones y fortaleciéndolo para la obra. De modo que Pablo dice que **el don** le había sido dado **según la actuación** del **poder** de Dios.

3:8 El apóstol se refiere a sí mismo como **menos que el más pequeño de los santos**. Esto a algunos podría parecerles una falsa humildad. En realidad se trata de la verdadera propia estimación de uno que está lleno del Espíritu Santo. Cualquiera que vea a Cristo en Su gloria se da cuenta de su propia pecaminosidad e inutilidad. En el caso de Pablo había además el recuerdo de que había perseguido al Señor Jesús (Hch. 9:4) al perseguir a la iglesia de Dios (Gá. 1:13; Fil. 3:6). A pesar de esto, el Señor lo había comisionado de una manera especial para que llevase el evangelio **entre los gentiles** (Hch. 9:15; 13:47; 22:21; Gá. 2:2, 8). Pablo era el apóstol a **los gentiles** como Pedro lo era a los judíos. Su ministerio era doble: tenía que ver con el evangelio, y tenía que ver con la iglesia. Primero, anunciaba a los hombres cómo debían ser salvos; luego, los llevaba a la verdad de la iglesia del NT. Para él, la evangelización no era un fin en sí mismo, sino un paso hacia el establecimiento y fortalecimiento de iglesias locales del NT.

La primera función de su ministerio era **anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo**. Blaikie lo explica bien:

> Dos palabras atractivas: *riquezas* e *inescrutables*, comunicando la idea de que las cosas que son más preciosas son infinitamente abundantes. Generalmente, las cosas preciosas son raras; su misma rareza aumenta su precio; pero aquí tenemos que lo que es más precioso es también sin fin —riquezas de compasión y de amor, de mérito, de santificación, de consolación y de poder transformador, todo ello sin límites, y capaces de satisfacer a cada necesidad, anhelo y ansia del corazón, para ahora y para siempre jamás.

Cuando alguien confía en el Señor, de inmediato pasa a ser un multimillonario espiritual; en Cristo posee unos tesoros inagotables.

3:9 La segunda parte del ministerio de Pablo era **aclarar a todos cuál sea la administración del misterio**, en otras palabras, iluminarlos acerca de cómo **el misterio** estaba siendo llevado a cabo en la práctica. El plan de Dios para esta edad presente es llamar de entre los gentiles un pueblo para Su nombre (Hch 15:14), una Esposa para Su Hijo. Todo lo que está involucrado en este plan recibe el nombre de la administración **del misterio**. **Todos** aquí ha de significar **todos** *los creyentes*. No se puede esperar que los inconversos comprendan las profundas verdades del **misterio** (1 Co. 2:14). Por ello, Pablo se está refiriendo a **todos** en el sentido de personas salvas de **todos** los tipos —judíos y gentiles, esclavos y libres.

Este **misterio** había sido **escondido desde los siglos en Dios**. El plan mismo había estado eternamente en la mente de Dios, pero aquí el pensamiento es que lo había

mantenido en secreto a lo largo de **los siglos** de la historia humana. Una vez más observamos con qué minuciosidad el Espíritu Santo busca impresionarnos con la realidad de que la asamblea, o iglesia universal, es algo nuevo, singular, sin precedentes. No había sido antes conocida por nadie, excepto por Dios. El secreto estaba **escondido… en Dios, que creó todas las cosas**. Él **creó** el universo material, Él **creó** los siglos mismos, y Él **creó** la iglesia —pero en Su sabiduría decidió no dar a conocer nada de esta nueva creación hasta la Primera Venida de Cristo.

3:10 Uno de los actuales propósitos de Dios en relación con el misterio es revelar Su **multiforme sabiduría** a las huestes angélicas del cielo. Pablo de nuevo emplea la metáfora de una escuela. Dios es el Maestro. El universo es el aula. Los dignatarios angélicos son los estudiantes. La lección que se da trata de «La polifacética **sabiduría de Dios**». **La iglesia** es el tema a estudiar. Desde el cielo, los ángeles se ven llevados a admirar Sus inescrutables juicios y a maravillarse ante sus inescrutables caminos. Ven cómo Dios ha triunfado sobre el pecado para Su propia gloria. Ven cómo ha enviado lo Mejor del cielo para lo peor de la tierra. Ven cómo ha redimido a Sus enemigos con un enorme coste, los ha conquistado mediante el amor, y los ha preparado como Esposa para Su Hijo. Ven cómo los ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Y ven que por medio de la obra del Señor Jesús en la cruz, más gloria ha venido a Dios y más bendición ha venido a los judíos y gentiles creyentes que si jamás se hubiese permitido la entrada al pecado. Cristo ha sido exaltado; Satanás ha sido derrotado; y la iglesia ha sido entronizada con Cristo para que comparta Su gloria.

3:11 El misterio mismo, su ocultamiento, su final revelación y la manera en que exhibe la sabiduría de Dios, todo ello es **conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor**. Antes que fuese hecho el mundo, Dios sabía que Satanás caería y que la humanidad le seguiría en pecado. Y Él ya había preparado un plan maestro. Este plan ha sido llevado a cabo en la encarnación, muerte, resurrección, ascensión y glorificación de Cristo. Todo el programa se centraba en Cristo y ha sido llevado a cabo por medio de Él. Ahora Dios puede salvar a impíos judíos y gentiles, hacerlos miembros del Cuerpo de Cristo, conformarlos a la imagen de Su Hijo, y honrarlos de modo singular como la Esposa del Cordero por toda la eternidad.

3:12 Como resultado de la obra de Cristo y de nuestra unión con Él, tenemos ahora el indecible privilegio de entrar en todo momento en la presencia de Dios, en la plena confianza de ser oídos, y sin temor alguno de recibir reproches (Stg. 1:5). Nuestra **osadía** (RVR77, margen) es la actitud respetuosa y carencia de temor que tenemos como niños que se dirigen a su Padre. Nuestro **acceso** es nuestra libertad de hablar con Dios en oración. Nuestra **confianza** es la certidumbre de una bienvenida, audiencia y de una sabia y amante respuesta. Y todo es **por medio de la fe en** el Señor Jesucristo.

3:13 A la vista de la dignidad de su ministerio y de los maravillosos resultados que surgían de él, Pablo animó a los santos a no desalentarse cuando pensasen en sus sufrimientos. Él se sentía dichoso de poder soportar **tribulaciones** en el cumplimiento de su misión a los gentiles. En lugar de sentirse desalentados por las pruebas que él sufría, deberían sentirse orgullosos de que fuese considerado digno de sufrir por el Señor Jesús. Deberían regocijarse de pensar en el beneficio de sus **tribulaciones** para con ellos y los otros gentiles. Deberían ver su actual encarcelamiento como **gloria**, no como una desgracia.

G. La oración de Pablo por los santos (3:14–19)

3:14 Ahora el apóstol recoge el pensamiento que había comenzado en el versículo 1 y que había interrumpido con una sección parentética acerca del misterio. Así, las palabras **Por esta causa** se retrotraen al capítulo 2 con su descripción de lo que los gentiles habían sido por naturaleza y de lo que habían llegado a ser por unión con Cristo. Su asombroso surgimiento de la pobreza y muerte a riquezas y gloria lleva a Pablo a orar que siempre vivan en el goce práctico de su exaltada posición.

Se indica su posición en oración: **Doblo mis rodillas**. Esto no significa que el arrodillamiento ha de ser siempre la postura del cuerpo, aunque sí debería ser siempre la postura del alma. Podemos orar mientras andamos, nos sentamos o reclinamos, pero nuestros espíritus deberían estar arrodillados en humildad y reverencia.

La oración se dirige *al* **Padre**. En un sentido general, Dios es el Padre de toda la humanidad, lo que significa que Él es su Creador (Hch. 17:28, 29). En un sentido más restringido, Él es el Padre de todos los creyentes, lo que significa que los ha engendrado en Su familia espiritual (Gá. 4:6). En un sentido singular Él es **el Padre de nuestro Señor Jesucristo**, significando que son iguales (Jn. 5:18).

3:15 El papel particular del Padre que Pablo tiene a la vista es como Aquel **de quien toma nombre toda parentela en los cielos y en la tierra**. Esto puede significar:

1. Que todos los redimidos en el cielo y en la tierra lo contemplan a Él como Cabeza de familia.
2. Que todos los seres creados, angélicos y humanos, le deben su existencia no sólo como individuos, sino también como familias. Las familias en el cielo incluyen los varios grados de criaturas angélicas. Las familias en la tierra son las diferentes razas que surgen de Noé y que se dividen ahora entre las varias naciones.
3. Toda la paternidad en el universo deriva su nombre de Él. La Paternidad de Dios es el original e ideal. Es el prototipo de toda relación paterna. Phillips traduce así el versículo: «De quien toda paternidad, terrenal o celestial, deriva su nombre».

3:16 No podemos dejar de sentirnos atónitos ante la magnitud de la petición de Pablo. **Que os dé, *conforme a las riquezas de Su gloria***. Pedirá que los santos sean espiritualmente **vigorizados**. Pero, ¿hasta qué punto? Jamieson, Fausset y Brown responden: «Con una abundancia en consonancia con las riquezas de Su gloria; no "según la" estrechez de nuestros corazones». Los predicadores observan a menudo que hay una diferencia entre las expresiones «de las riquezas» y **conforme a las riquezas**. Una persona rica podría dar una cantidad irrisoria; sería *de* sus riquezas, pero no *conforme* a ellas. Pablo pide que Dios vigorice **conforme a las riquezas** de Sus perfecciones. Ya que el Señor es infinitamente rico en gloria, ¡que los santos se dispongan para un diluvio! ¿Por qué deberíamos pedir tan poco de un Rey tan grande? Cuando alguien pidió un enorme favor a Napoleón, le fue de inmediato concedido, porque, dijo Napoleón: «me honró por la inmensidad de su petición».

A un rey acudes tú;
Grandes peticiones puedes hacer,
Pues Su gracia y poder tales son
Que nunca demasiado has de pedir.
John Newton

Ahora llegamos a las peticiones específicas de Pablo. En lugar de una serie de peticiones desconectadas, deberíamos pensar en ellas como una progresión, en la que cada una pone la base para la siguiente. Deberían ser vistas como una pirámide: la primera petición es la capa inferior de piedras. Al ir avanzando la oración, Pablo va edificando hacia una gloriosa culminación.

La primera petición es que sean **vigorizados con poder en el hombre interior por medio de su Espíritu**. La bendición que se busca es poder *espiritual*. No el poder para llevar a cabo milagros espectaculares, sino el vigor espiritual necesario para ser cristianos maduros, estables e inteligentes. Aquel que imparte este poder es el **Espíritu** Santo. Naturalmente, Él puede darnos fuerzas sólo en tanto que nos alimentamos de la palabra de Dios, en tanto que respiramos el puro aire de la oración, y en tanto que nos ejercitamos en un servicio diario para el Señor.

Este poder es experimentado **en el hombre interior**, es decir, en la parte espiritual de nuestra naturaleza. Es **el hombre interior** el que se deleita en la ley de Dios (Ro. 7:22). Es **el hombre interior** el que es renovado cada día, aunque el hombre exterior está desgastándose (2 Co. 4:16). Aunque es de Dios, nuestro **hombre interior** necesita fortaleza, crecimiento y desarrollo.

3:17 El segundo paso es **que habite Cristo por medio de la fe en vuestros corazones**. Este es el resultado de la vigorización del Espíritu: somos fortalecidos para **que habite Cristo… en** nuestros **corazones**. En realidad, el Señor Jesús toma Su residencia personal en un creyente en el tiempo de la conversión (Jn. 14:23; Ap. 3:20). Pero este no es el tema de esta oración. Aquí no es cuestión de que Él habita *en* el creyente, ¡sino de que esté *cómodo* ahí! Él es el Residente permanente en cada persona salva, pero ésta es una petición de que Él tenga pleno acceso a cada estancia y lugar; que Él no sea contristado por palabras, pensamientos, motivos o acciones de pecado; que goce de una comunión ininterrumpida con el creyente. Así, el corazón cristiano viene a ser el hogar de Cristo, el lugar donde Él gusta de estar —como el hogar de María, Marta y Lázaro en Betania—. El corazón, claro, denota el centro de la vida espiritual; controla cada aspecto de la conducta. En efecto, el apóstol ora que el Señorío de Cristo pueda extenderse a los libros que leemos, al trabajo que efectuamos, a los alimentos que comemos, al dinero que gastamos, a las palabras que pronunciamos: en suma, a los más pequeños detalles de nuestras vidas.

Cuando más seamos vigorizados por el Espíritu Santo, tanto más seremos como el mismo Señor Jesús. Y cuanto más seamos como Él, tanto más Él «se acomodará y se sentirá totalmente como en casa en nuestros corazones» (KSW).

Entramos en el goce de Su morada en nosotros **por medio de la fe**. Esto involucra un constante depender de Él, una constante rendición a Él, y un constante reconocimiento de Su «acomodamiento en Su hogar». Es **por medio de la fe** que «practicamos Su presencia», como bien lo supo expresar el Hermano Lawrence.

Hasta este punto, la oración de Pablo ha implicado a cada miembro de la Trinidad. Se le pide al Padre (v. 14) que vigorice a los creyentes por medio de Su Espíritu (v. 16) **para que… Cristo** pueda acomodarse en Su hogar en sus **corazones** (v. 17). Uno de los grandes privilegios de la oración es que podemos poner en acción al Dios eterno en favor nuestro y de otros.

El resultado del acceso sin restricciones de Cristo es que el cristiano queda *arraigado y cimentado* **en amor**. Aquí Pablo pide prestadas palabras de los mundos de la botánica y de la construcción. La raíz de una planta da alimento y soporte. El cimiento de un edificio es el fundamento sobre el que descansa. Como dice Scroggie, «El amor es el terreno en el que

nuestra vida ha de tener sus raíces; y es la roca sobre la que nuestra fe ha de reposar en todo momento». Estar **arraigados y cimentados en amor** es estar establecidos **en amor** como forma de vivir. La vida del **amor** es una vida de bondad, desprendimiento, quebrantamiento y mansedumbre. Es la vida de Cristo encontrando expresión en el creyente (véase 1 Co. 13:4–7).

3:18 Las anteriores peticiones han bosquejado un programa de crecimiento espiritual y de desarrollo que prepara al hijo de Dios para que sea plenamente capaz de comprender **con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura**.

Antes de considerar las dimensiones mismas, observemos la expresión, **con todos los santos**. El tema es tan vasto que ningún creyente puede llegar a captar más que una pequeña expresión del mismo. De modo que hay necesidad de estudiar, discutir y compartir con otros. El Espíritu Santo puede emplear las meditaciones combinadas de un grupo de creyentes fervientes para arrojar una gran luz adicional sobre las Escrituras.

Las dimensiones son generalmente consideradas como referidas al amor de Cristo, aunque el texto no lo dice así. De hecho, el amor de Cristo es mencionado por separado en la siguiente cláusula. Si lo que se quiere expresar es el amor de Cristo, entonces la conexión podría mostrarse como sigue:

Anchura —El mundo (Jn. 3:16)

Longitud —Para siempre (1 Co. 13:8)

Profundidad —Hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8)

Altura —El cielo (1 Jn. 3:1–2)

F. B. Meyer lo expresa bien:

Hay siempre tanto horizonte delante de nosotros como detrás. Y cuando hayamos estado contemplando el rostro de Jesús durante milenios, su hermosura será tan exuberante, fascinante e insondable como cuando la vimos por primera vez desde la puerta del Paraíso.

Pero estas dimensiones pueden también referirse al misterio que juega un papel tan importante en Efesios. De hecho, es fácil encontrar estas dimensiones en el texto mismo:

1. La **anchura** se describe en 2:11–18. Se refiere a la amplitud de la gracia de Dios al salvar a judíos y a gentiles, y luego incorporarlos a la iglesia. El misterio abarca a estos dos segmentos de humanidad.
2. La **longitud** se extiende de eternidad a eternidad. En cuanto al pasado, los creyentes fueron escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo (1:4). En cuanto al futuro, la eternidad será un perpetuo desarrollo de las sobreabundantes riquezas de Su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (2:7).
3. La **profundidad** es vívidamente presentada en 2:1–3. Estuvimos hundidos en un pozo de un indecible pecado y degradación. Cristo vino a esta selva de suciedad y corrupción para morir en nuestro favor.
4. La **altura** es contemplada en 2:6, donde no sólo hemos sido resucitados con Cristo, sino también entronizados en Él en los celestiales lugares para compartir Su gloria.

Éstas son, pues, las dimensiones de la inmensidad, y ciertamente de la infinitud. Al pensar en ellas, «todo lo que podemos hacer», dice Scroggie, «es señalar el orden en este apiñamiento de palabras santas».

3:19 La siguiente petición del apóstol es que los santos puedan **conocer** por experiencia **el amor de Cristo**, que rebasa a todo conocimiento. Nunca podrán explorarlo en su totalidad, porque es un océano sin orillas, pero podrían aprender más y más de él cada día que pasa. Y así él ora por un conocimiento y goce profundos y experimentales del maravilloso **amor** de nuestro maravilloso Señor.

El punto culminante en esta excelsa oración se alcanza cuando Pablo ora para **que seáis llenados hasta** (lit. *hacia*, gr. *eis*) **toda la plenitud de Dios**. **Toda la plenitud de** la Deidad mora en el Señor Jesús (Col. 2:9). Cuanto más mora Él en nuestros corazones por la fe, tanto más somos **llenos** hacia **toda la plenitud de Dios**. Jamás podríamos ser llenos *con* toda la plenitud de Dios. Pero es una meta hacia la que vamos.

Sin embargo, habiendo explicado todo esto, debemos decir que hay profundidades del significado que no hemos alcanzado. Al tratar con las Escrituras, somos conscientes de que estamos tratando con verdades mayores que nuestra capacidad de comprender o explicar. Podemos emplear ilustraciones para arrojar luz sobre este versículo, como, por ejemplo, el dedal hundido en el océano se llena de agua; ¡pero cuán poco del océano está en el dedal! Sin embargo, habiendo dicho esto, permanece el misterio, y sólo podemos quedar maravillados ante la Palabra de Dios y maravillarnos de su infinitud.

H. La doxología de Pablo (3:20–21)

3:20 La oración acaba con una doxología estimulante para el alma. Las anteriores peticiones han sido vastas, atrevidas y aparentemente imposibles. Pero Dios **es poderoso para hacer** más en relación con esto **de lo que pedimos o pensamos**. La magnitud de Su poder se ve en la manera en que Pablo hace una pirámide de palabras para describir una sobreabundancia de bendiciones:

Poderoso
Poderoso para hacer
Poderoso para hacer lo que pedimos
Poderoso para hacer lo que pedimos o pensamos
Poderoso para hacer todas las cosas que pedimos o pensamos
Poderoso para hacer todas las cosas más de lo que pedimos o pensamos
Poderoso para hacer todas las cosas mucho más de lo que pedimos o pensamos
Poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos

Los medios con los que Dios responde a la oración se dan en la expresión **según el poder que actúa en nosotros**. Esto se refiere al Espíritu Santo, que está constantemente obrando en nuestras vidas, buscando producir el fruto de un carácter parejo al de Cristo, reprendiéndonos por los pecados, conduciéndonos en oración, inspirándonos a la adoración y dirigiéndonos en el servicio. Cuanto más nos rindamos a Él, tanto mayor será Su efectividad en la acción de amoldarnos a Cristo.

3:21 A él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. Dios es el digno objeto de eterna alabanza. Su sabiduría y poder

se exhiben en las huestes evangélicas; en el sol, la luna y las estrellas; en los animales, las aves y los peces; en el fuego, el granizo, la nieve y la niebla; en el viento; en los montes, collados y árboles; en reyes y pueblo, viejos y jóvenes; en Israel y las naciones. Todos ellos están dispuestos para dar alabanza al nombre del Señor (Sal. 148).

Pero hay otro grupo del que brotará una **gloria** sin fin para Dios, esto es, **la iglesia** —Cristo la Cabeza; y los creyentes, el cuerpo—. Y la comunidad redimida de creyentes será un testimonio eterno de Su gracia sin par, maravillosa.

Williams escribe:

> La gloria eterna de Dios como Dios y Padre será hecha visible a través de todas las edades en la Iglesia y en Cristo Jesús. ¡Asombrosa declaración! Cristo y la Iglesia como Un Cuerpo serán el vehículo de aquella eterna demostración.

Y ya ahora la iglesia debiera estar dando gloria a Su nombre «en los servicios de alabanza, en las vidas puras de sus miembros, en su proclamación mundial del Evangelio, y en sus ministerios a la angustia y necesidad humanas» (Erdman).

La duración de esta alabanza es **por todas las edades, por los siglos de los siglos**. Al oír a Pablo convocar esta eterna alabanza a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, la respuesta de nuestros corazones es un **¡Amén!** de todo corazón.

II. LA PRÁCTICA DE LOS CREYENTES EN EL SEÑOR (Caps. 4–6)

A. Llamamiento a la unidad en la comunión cristiana (4:1–6)

4:1 Al llegar a este punto en Efesios nos encontramos con una interrupción principal. Los capítulos anteriores han tratado acerca del llamamiento del cristiano. En los últimos tres capítulos se le apremia a *andar* **como es digno de** su **vocación**. La posición a la que la gracia nos ha elevado ha sido el tema dominante hasta ahora. Desde ahora será la operación práctica de aquella posición. Nuestra exaltada posición en Cristo demanda una correspondiente conducta piadosa. De modo que es cierto que Efesios pasa de los lugares celestiales en los capítulos 1–3 a la iglesia local, al hogar y a la sociedad en general en los capítulos 4–6. Como Stott ha observado, estos capítulos finales nos enseñan que «debemos cultivar la unidad en la iglesia, la pureza en nuestras vidas personales, la armonía en nuestros hogares y la estabilidad en nuestro combate contra los poderes del mal».

Por segunda vez Pablo se refiere a sí mismo como **preso** —esta vez como **preso en el Señor—**. Teodoreto comenta: «Lo que el mundo consideraba como ignominia, él lo considera como el más alto honor, y se gloria en sus cadenas por Cristo, más que un rey en su diadema».

Como quien había sido encarcelado como resultado de su fidelidad y obediencia al Señor, Pablo exhorta a sus lectores a *andar* **como es digno de** su **vocación**. No manda ni dirige. Con ternura y benignidad los llama en el lenguaje de la gracia.

La palabra *andar* se encuentra siete veces en esta Carta (2:2, 10; 4:1, 17; 5:2, 8, 15); describe todo el estilo de vida de la persona. Un andar **digno** es aquel que es consecuente con la posición digna de un cristiano como miembro del Cuerpo de Cristo.

4:2 En cada esfera de la vida es importante mostrar un espíritu parejo al de Cristo. Y tiene estos rasgos:

Humildad —una humildad genuina que provenga de asociación con el Señor—. La **humildad** nos hace consciente de nuestra pobreza y nos capacita para estimar a otros como mejores que nosotros mismos. Es lo opuesto a la vanidad y a la arrogancia.

Mansedumbre —es la actitud que se sujeta a los tratos de Dios sin rebelión, y a los malos tratos de los hombres sin vengatividad—. Se ve en su plenitud en la vida de Aquel que dijo: «Soy manso y humilde de corazón».

Wright comenta:

¡Qué maravillosa y asombrosa declaración! Aquel que hizo los mundos, que lanzó las estrellas al espacio y las llama por su nombre, que preserva las innumerables constelaciones en sus órbitas, que pesa los collados en platillos y los montes en una balanza, que considera como una nimiedad las islas, que tiene las aguas del océano en el hueco de Su mano, y ante quien los moradores de la tierra son como langostas, cuando llega a la vida humana se encuentra a Sí mismo como esencialmente manso y humilde de corazón. No se trata de que Él dispusiese un perfecto ideal humano y se acomodase a ello; Él *era* esto.

Paciencia o *longanimidad* —una disposición uniforme y espíritu de paciencia bajo una prolongada provocación—. Esto se ha ilustrado así: Imaginemos a un cachorro y un perro grande juntos. Mientras el cachorro le ladra al perro grande, molestándolo y atacándolo, el perrazo, que podría destrozar al cachorro con un solo mordisco, soporta con paciencia sus impertinencias.

Soportándoos los unos a los otros con amor —es decir, pasando por alto las faltas y fallos de otros, o sus personalidades, capacidades y temperamentos diferentes—. Y no se trata de una mera cuestión de mantener una fachada de cortesía mientras por dentro se hierve de resentimiento. Significa un amor positivo para con aquellos que irritan, perturban o dejan a otros en situaciones desairadas.

4:3 Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Al formar la iglesia, Dios había eliminado la más grande división que jamás había existido entre los seres humanos —la sima entre judíos y gentiles—. En Cristo Jesús se abolieron estas distinciones. Pero, ¿cómo podrían hacer esto realidad al emprender la vida juntos? ¿Quedaría aún un resto de estos antagonismos? ¿Habría una tendencia a formar una «Iglesia Judía de Cristo» y una «Iglesia para las Naciones»? Para prevenir tales divisiones o rescoldos de animosidad, Pablo ruega ahora a los cristianos que guarden la unidad.

Deben actuar con diligencia en **guardar la unidad del Espíritu**. El **Espíritu** Santo ha hecho de todos los creyentes uno en Cristo; el Cuerpo es habitado por un **Espíritu**. Esta es una **unidad** básica que nada puede destruir. Pero en las peleas y pendencias, los creyentes pueden actuar como si eso no fuese así. **Guardar la unidad del Espíritu** significa vivir en paz los unos con los otros. La **paz** es el vínculo que une a los miembros del Cuerpo entre sí a pesar de sus amplias diferencias naturales. Una reacción común cuando surgen diferencias es dividirse e iniciar otro partido. La reacción espiritual es ésta: «En lo esencial, unidad. En cuestiones dudosas, libertad. En todas las cosas, caridad». Hay suficiente de carne en cada uno de nosotros para arruinar una iglesia local o cualquier otra obra de Dios. Por ello, hemos de sumergir nuestros propios mezquinos caprichos y actitudes personales, y trabajar juntos **en paz** para la gloria de Dios y para la bendición común.

4:4 En lugar de agigantar las diferencias, deberíamos pensar en las siete positivas realidades que constituyen la base de la verdadera unidad cristiana.

Un cuerpo. A pesar de diferencias de raza, color, nacionalidad, cultura, lengua y temperamento, hay sólo **un cuerpo**, constituido por todos los verdaderos creyentes desde Pentecostés hasta el Arrebatamiento. Las denominaciones, sectas y partidos obstaculizan la operación de esta verdad. Todas estas divisiones de hechura humana serán barridas cuando el Salvador vuelva. Por ello, nuestro lema en este tiempo presente debería ser: «Caigan nombres y sectas y partidos; y Jesús sea todo en todos».

Un Espíritu. El mismo Santo **Espíritu** que habita en cada creyente individualmente (1 Co. 6:19) mora también en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:16).

Una misma esperanza. Cada miembro de la iglesia es llamado a un destino —a estar con Cristo, a ser como Él, y a compartir Su gloria sin fin—. La **una misma esperanza** incluye todo lo que está esperando a los santos cuando regrese el Señor Jesús y después.

4:5 Un Señor. «Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios;… y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él» (1 Co. 8:5, 6; véase también 1 Co. 1:2).

Una fe. Esta es la **fe** cristiana, el cuerpo de doctrina, «la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas» (Jud. 3), y que nos ha sido preservada en el NT.

Un bautismo. Hay en esto un sentido doble. Primero, hay el **un bautismo** en el Espíritu, por el que los que confían en Cristo son puestos en el cuerpo (1 Co. 12:13). Luego hay el **un bautismo** por el que los convertidos confiesan su identificación con Cristo en muerte, sepultura y resurrección. Aunque hay en la actualidad diferentes modos de bautismo, el NT reconoce un bautismo de los creyentes, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Al bautizarse, los discípulos expresan adhesión a Cristo, la sepultura de su viejo yo, y una decisión de andar en novedad de vida.

4:6 Un Dios. Cada hijo de Dios reconoce a **un Dios y Padre de todos** los redimidos, que es:

Sobre todos —Él es el Supremo Soberano del universo.
todos —Actúa en medio de todo y de todos, usándolo todo para llevar a cabo Sus propósitos.
En todos —Él mora en todos los creyentes, y está presente en todo lugar al mismo tiempo.

B. Programa para el funcionamiento apropiado de los miembros del cuerpo (4:7–16)

4:7 La doctrina de la unidad del cuerpo tiene una verdad inseparable de ella: la diversidad de sus miembros. Cada miembro tiene un papel particular asignado. No hay dos miembros iguales, y no hay dos que tengan exactamente la misma función. La parte que cada uno ha de llevar a cabo es asignada **conforme a la medida del don de Cristo**, esto es, como a Él bien le parece. Si **el don de Cristo** significa aquí el Espíritu Santo (Jn. 14:16, 17; Hch. 2:38, 39), entonces el pensamiento es que el Espíritu Santo es Quien asigna algún don a cada santo, y quien también da la capacidad para ejercer este don. Al cumplir cada miembro su obra designada, el Cuerpo de Cristo crece tanto espiritual como numéricamente.

4:8 Con el fin de ayudar a cada hijo de Dios a encontrar y a cumplir su función, el Señor ha dado algunos **dones** especiales de ministerio o servicio a la iglesia. Estos no

deberían confundirse con los dones mencionados en el versículo anterior. Cada creyente tiene algún don (v. 7), pero no cada uno es uno de los **dones** mencionados en el versículo 11: esos son **dones** especiales para el crecimiento del cuerpo.

Primero, encontramos que el Dador de esos **dones** especiales es el resucitado, ascendido y glorificado Señor Jesucristo. Pablo cita el Salmo 68:18 como profecía de que el Mesías ascendería al cielo, vencería a Sus enemigos y los llevaría en **cautividad**, y que, como recompensa a Su victoria, recibiría **dones** para los **hombres**.

4:9 ¡Pero esto suscita un problema! ¿Cómo iba a poder el Mesías ascender al cielo? ¿No había él vivido en el cielo con Dios Padre desde toda la eternidad? Evidentemente, para ascender al cielo, primero tenía que descender del cielo. La profecía de Su Ascensión en el Salmo 68:18 implica un anterior descenso. Se podría parafrasear así el v. 9: «**Eso de que subió**, que se dice en el Salmo 68, **¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?**». Sabemos que eso es exactamente lo que sucedió. Jesús **descendió** al pesebre de Belén, a la muerte de la cruz, y al sepulcro. **Las partes más bajas de la tierra** han sido a veces entendidas como refiriéndose al Hades o al infierno. Pero no concordaría con este argumento Su Ascensión precisaba de un anterior descenso a la tierra pero no al infierno. Además, las Escrituras indican que el espíritu de Cristo fue al cielo cuando murió, no al infierno (Lc. 23:43, 46).

La NEB (Nueva Biblia Inglesa) traduce este versículo así: «Ahora bien, la palabra "ascendió" implica que también descendió al más bajo nivel, hasta la misma tierra».

4:10 La profecía del Salmo 68:18 y el descenso implicado en la profecía se cumplieron de manera precisa en la Encarnación, muerte y sepultamiento del Señor Jesús. Aquel **que descendió** del cielo **es el mismo que** venció al pecado, a Satanás, a los demonios y a la muerte, y que **también subió por encima** de la atmósfera y **de todos los cielos** estelares **para llenarlo todo**.

Él *llena* **todas las cosas** en el sentido de que Él es la fuente de toda bendición, la suma de todas las virtudes y el supremo Soberano sobre todas las cosas. «No hay un lugar entre la profundidad de la cruz y las alturas de la gloria que Él no haya ocupado», escribe F. W. Grant.

El pensamiento central en los versículos 8–10 es que el Dador de los dones es el Cristo ascendido. No había tales dones antes que Él fuese de vuelta al cielo. Esto da adicional sustento a la postura de que la iglesia no existía en el AT, porque en tal caso hubiese sido una iglesia sin dones.

4:11 Los nombres de los dones se dan aquí; para sorpresa nuestra, vemos que se trata de hombres, no de dotes ni talentos naturales. **Él mismo dio: unos, los apóstoles; otros, los profetas; otros, los evangelistas; y otros, los pastores y maestros**.

Apóstoles. Fueron los hombres directamente comisionados por el Señor para predicar la palabra y plantar iglesias. Eran hombres que habían visto a Cristo resucitado (Hch. 1:22). Tenían poder para efectuar milagros (2 Co. 12:12) como medio de confirmar el mensaje que predicaban (He. 2:4). Junto con los profetas del NT, su ministerio tenía primordialmente que ver con la fundación de la iglesia (Ef. 2:20). Los apóstoles a que se hace referencia en este pasaje denota sólo a aquellos que fueron apóstoles *después* de la Ascensión de Cristo.

Profetas. Esos eran portavoces o voceros de Dios. Recibían revelaciones directas del Señor y las transmitían a la iglesia. Lo que ellos decían de parte del Espíritu Santo era la palabra de Dios.

En un sentido primario ya no tenemos apóstoles ni profetas. Su ministerio finalizó cuando quedó echado el fundamento de la iglesia y cuando se completó el canon del NT. Ya hemos enfatizado que Pablo está aquí refiriéndose a **profetas** del NT. Fueron dados por Cristo después de Su Ascensión. Considerarlos como profetas del AT introduce en el pasaje dificultades y absurdos.

Evangelistas. Son los que predican las buenas nuevas de la salvación. Están divinamente equipados para ganar a los perdidos para Cristo. Tienen una especial capacidad para diagnosticar la condición de un pecador, sondear la conciencia, responder a objeciones, alentar a decisiones para Cristo, y ayudar al convertido a encontrar ayuda por medio de la Palabra. Los evangelistas deberían proceder de una iglesia local, predicar al mundo, y luego llevar sus convertidos a una iglesia local donde sean alimentados y alentados.

Pastores. Son aquellos que sirven como subpastores de las ovejas de Cristo. Guían y alimentan a la grey. El suyo es un ministerio de sabio consejo, corrección, aliento y consolación.

La obra de los **pastores** está estrechamente relacionada con la de los ancianos en la iglesia local, siendo la principal diferencia que un pastor es un don, mientras que el anciano es un cargo. El NT presenta una cantidad de pastores en una iglesia local (Hch. 20:17, 28; 1 P. 5:1, 2) y no un pastor o anciano presidente.

Maestros. Son hombres divinamente capacitados para explicar lo que la Biblia dice, interpretar lo que significa, y aplicarlo a los corazones y conciencias de los santos. Mientras que un evangelista puede predicar el evangelio a partir de un pasaje sacado de contexto, el maestro trata de mostrar cómo el pasaje se ajusta al contexto.

Debido a que en este versículo **pastores y maestros** están juntos, algunos llegan a la conclusión de que se quiere expresar un don, y que se debería leer «pastores-maestros». Pero no es necesariamente así. Un hombre puede ser un maestro sin tener el corazón de un pastor. Y un pastor puede ser capaz de usar la palabra sin tener el don distintivo de la enseñanza. Si **pastores y maestros** son en este versículo 11 las mismas personas, entonces, por la misma regla gramatical, lo serían los apóstoles y profetas en 2:20.

Unas palabras para terminar. Deberíamos tener cuidado en distinguir entre los dones divinos y las dotes naturales. Ningún inconverso, por mucho talento que tenga, puede ser evangelista, pastor o maestro en el sentido del NT. Tampoco podría serlo siquiera un cristiano, a no ser que haya recibido este don en particular. Los dones del Espíritu son sobrenaturales. Capacitan al hombre para hacer lo que sería humanamente imposible para él.

4:12 Llegamos ahora a la función o propósito de los dones. Son **a fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo**.

El proceso es así:

1. Los dones equipan a **los santos**.
2. **Los santos** luego sirven.
3. Luego **el cuerpo** es edificado.

El ministerio no es una ocupación especializada limitada a hombres con una instrucción profesional. Este término significa sencillamente *servicio*. Incluye toda forma

de servicio espiritual. Y lo que este versículo enseña es que todo creyente debería estar «en el ministerio».

Los dones son dados para perfeccionar o equipar a todos los cristianos para servir al Señor y para así edificar **el cuerpo de Cristo**. Vance Havner lo explica de una forma inimitable:

Cada cristiano está comisionado, porque cada cristiano es un misionero. Se ha dicho que el evangelio no es meramente algo que se va a oír en la iglesia, sino algo que vamos a la iglesia a contar —y todos estamos designados para contarlo. También se ha dicho con razón: «El cristianismo comenzó como una compañía de testigos laicos; ¡se ha transformado en un pulpitismo profesional, financiado por espectadores laicos!». En la actualidad contratamos un personal eclesiástico para hacer una «obra cristiana a tiempo completo», y nos sentamos en la iglesia el domingo para contemplarlos llevándola a cabo. Cada cristiano debería dar un servicio cristiano de tiempo completo… Hay desde luego un ministerio especial de pastores, maestros y evangelistas, ¿pero para qué? … para equipar completamente a los santos para la obra de su ministerio.

Estos hombres dados por Dios no deberían servir de tal manera que hagan a la gente perpetuamente dependientes de ellos. En lugar de ellos, deberían trabajar para el día en que los santos podrán actuar por sí mismos.

Podríamos ilustrar esto de la manera siguiente:

El círculo en el centro representa, digamos, el don de maestro. Él ministra a aquellos que están en el círculo alrededor de él, de modo que estos son equipados, es decir, edificados en la fe. Luego ellos van y ministran a otros según los dones que Dios les ha proporcionado. De esta manera, la iglesia crece y se expande. Es el método divino de producir crecimiento en **el cuerpo de Cristo**, tanto en tamaño como espiritualmente.

La limitación del servicio cristiano a una clase selecta de personas obstaculiza el desarrollo del pueblo de Dios, ahoga la causa del evangelismo mundial y frena el crecimiento de la iglesia. La distinción entre clero y laicos es antiescrituraria, y es quizá el mayor obstáculo singular a la extensión del evangelio.

4:13 El versículo 13 responde a la pregunta: «¿Cuánto tiempo proseguirá este proceso de crecimiento?». La respuesta es: **hasta que todos lleguemos a** un estado de **unidad**, madurez y conformidad.

Unidad. Cuando el Señor lleve Su iglesia al hogar celestial, habremos todos llegado **a la unidad de la fe**. «Ahora vemos mediante espejo, borrosamente» con respecto a muchas cuestiones. Tenemos diferencias de opinión acerca de un montón de cuestiones. Entonces llegaremos a un pleno acuerdo. Y alcanzaremos **la unidad … del pleno conocimiento del Hijo de Dios**. Aquí tenemos perspectivas individuales acerca del Señor, de cómo Él es, de las implicaciones de Sus enseñanzas. Entonces le veremos como Él es, y conoceremos como somos conocidos.

Madurez. En el Arrebatamiento llegaremos también al pleno crecimiento o madurez. Tanto como individuos y como Cuerpo de Cristo, llegaremos a la perfección del desarrollo espiritual.

Conformidad. Y seremos hechos conforme a Él. Todos seremos entonces moralmente como **Cristo**. Y la iglesia universal será un Cuerpo totalmente crecido, perfectamente apropiado para su gloriosa Cabeza. «La plenitud de Cristo es la misma Iglesia, la plenitud

de Aquel que todo lo llena en todo» (FWG). **La medida de la edad** de la iglesia significa un desarrollo completo, el cumplimiento del plan de Dios para su crecimiento.

4:14 Cuando los dones operan según Dios los ha designado, y los santos están activos en servicio para el Señor, se evitan tres peligros: la inmadurez, la inestabilidad y la credulidad.

Inmadurez. Los creyentes que nunca se involucran en un agresivo servicio para Cristo nunca salen de la condición de **niños** espirituales. Están faltos de desarrollo por falta de ejercicio. A los tales les decía el escritor de Hebreos: «Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios …» (He. 5:12).

Inestabilidad. Otro peligro es la veleidad espiritual. Los cristianos inmaduros son vulnerables ante las grotescas novedades y modas de los engañadores profesionales. Se tornan en nómadas religiosos, yendo **a la deriva**, de una atractiva fantasía a otra.

Credulidad. Lo más grave de todo es el peligro del engaño. Los recién nacidos son inexpertos en la palabra de justicia, al no estar sus sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (He. 5:13, 14). Inevitablemente se encuentran con algún sectario falso que los impresionan con su celo y aparente sinceridad. Debido a que emplea palabras religiosas, se figuran que ha de ser un verdadero cristiano. Si hubiesen estudiado la Biblia por sí mismos, podrían ver a través de la engañosa manipulación de las palabras. Pero ahora son **llevados a la deriva por todo viento de doctrina** y conducidos **con** una **astucia** carente de escrúpulos a un sistema de error sistematizado.

4:15 Los últimos dos versículos en el párrafo que consideramos describen el proceso adecuado de crecimiento en el Cuerpo de Cristo. Primero, hay la necesidad de adhesión doctrinal: **sino que aferrándonos a la verdad…** No puede haber contemporización alguna en los fundamentos de la fe. En segundo lugar, ha de darse un espíritu recto: **aferrándonos a la verdad en amor**. Si lo hacemos de cualquier otra forma, el resultado es un testimonio unilateral.

Blaikie amonesta:

> La verdad es el elemento en el que debemos vivir, movernos y ser.… Pero la verdad ha de estar indisolublemente unida con el amor; las buenas nuevas pronunciadas con dureza no son buenas nuevas. El encanto del mensaje queda destruido por el espíritu discordante del mensajero.

Luego, mientras los dones equipan a los santos y los santos se dedican al servicio activo, *van creciendo* **en todo hacia** Cristo. Cristo es la meta y el objetivo de su crecimiento, y la esfera de crecimiento es **en todo**. En cada área de sus vidas, van haciéndose más semejantes a **Él**. Según la Cabeza lleva a cabo Sus propósitos en la iglesia, Su Cuerpo dará una presentación más precisa de Él al mundo.

4:16 El Señor Jesús no es sólo la meta del crecimiento. Él es también la fuente de este crecimiento. **De** Él es quien que **todo el cuerpo** está implicado en el proceso de **crecimiento**. La maravillosa integración de los miembros del Cuerpo es descrita por la frase **bien ajustado y trabado entre sí**. Esto significa que cada miembro está exactamente diseñado para su propio lugar y función, y perfectamente **ajustado** a cada otro miembro, de modo que se constituye en un completo organismo vivo. La importancia de cada miembro, más aún, lo indispensable que es cada uno de ellos, se indica a continuación: **bien ajustado y trabado entre sí por todas las junturas que se ayudan mutuamente**. El cuerpo

humano se compone primordialmente de huesos, órganos y carne. Los huesos están ligados por junturas y ligamentos. Cada juntura y ligamento cumple un papel en el crecimiento y utilidad del cuerpo. Así es en **el cuerpo** de Cristo. Ningún miembro es superficial; el más humilde creyente es necesario.

Según cada creyente cumple su papel apropiado, **el cuerpo** va creciendo como unidad armónica y bien articulada. En un sentido muy real, **el cuerpo** causa **su crecimiento**, por paradójico que suene. Esto significa que el **crecimiento** es estimulado por **el cuerpo** mismo, al alimentarse los creyentes con la Biblia, al dedicarse a la oración, adoración y testimonio para Cristo. Como dijo Chafer: «La iglesia, como el cuerpo humano, es autodesarrollante». Además del crecimiento en tamaño, hay una edificación **en amor**. Esto habla del mutuo interés de los miembros los unos por los otros. Al permanecer los cristianos en Cristo y cumplir su justa función en la iglesia, crecen más unos hacia otros **en amor** y unidad.

C. Llamamiento a una nueva moralidad (4:17–5:21)

4:17 Aquí comienza el elocuente llamamiento del apóstol a una nueva moralidad, un llamamiento que se extiende hasta el 5:21. Testificando **en el Señor**, es decir, por autoridad del **Señor** y por divina inspiración, apremia a los cristianos a remover toda traza de su vida pasada, como si fuese un manto lleno de barro, y a vestirse de las virtudes y excelencias del Señor Jesucristo. **Que ya no andéis como los demás gentiles**. Ya no eran **gentiles**: eran cristianos. Debía haber un cambio correspondiente en sus vidas. Pablo veía el mundo de las naciones sin Cristo sumido en la ignorancia y en la degradación. Había siete rasgos terribles que los caracterizaban. Eran:

Sin rumbo. Andaban **en la vanidad de su mente**. Su vida era vacía, carente de propósito y sin fruto. Había una gran actividad, pero ningún progreso. Perseguían las burbujas y las sombras, y descuidaban las grandes realidades de la vida.

4:18 ***Ceguera***. «Viven con una venda en los ojos en un mundo de ficción» (JBP). Tenían **el entendimiento entenebrecido**. Primero, tenían una incapacidad natural para comprender las verdades espirituales, y luego, debido a su rechazo del conocimiento del verdadero Dios, sufrían de ceguera como juicio del Señor.

Impíos. Estaban **excluidos de la vida de Dios**, o sea, a enorme distancia de Él. Esto se debía a su voluntariosa y profunda ignorancia y a la dureza de sus corazones. Ellos habían rechazado la luz de Dios en la creación y en la conciencia, y se habían lanzado a la idolatría. A partir de ahí se habían ido hundiendo más y más lejos de Dios.

4:19 ***Impúdicos***. Habían *perdido* **toda sensibilidad**. Explica W. C. Wright:

Moule lo traduce: «Habiendo superado el dolor». ¡Cuán expresivo! Cuando uno niega su conciencia la primera vez, hay un sentimiento de dolor; hay una protesta audible. Pero si se acalla aquella voz, finalmente la voz se hace menos clara y fuerte; se ahoga la protesta; el dolor es menos agudo, hasta que por fin es posible «superar el dolor».

Sórdidos. Se dieron conscientemente **a la lascivia**, es decir, a viles formas de conducta. El pecado capital de los gentiles era y sigue siendo la inmoralidad sexual. Descendieron a niveles sin paralelo de depravación. Las paredes de Pompeya cuentan una historia vergonzosa de una decencia perdida. Los mismos pecados caracterizan al mundo gentil de nuestro tiempo.

Indecentes. En sus pecados sexuales, se dieron a **cometer… toda clase de impureza**, como si estuviesen dedicados a una actividad o negocio con **la lascivia**.

Insaciables. Con **avidez**. Nunca quedaban satisfechos. Nunca tenían suficiente. Su pecado creaba en ellos un enorme apetito por más y más.

4:20 ¡Cuán diferente a todo esto era el **Cristo** a quien los efesios habían llegado a conocer y a amar! Él era la personificación de la pureza y de la castidad. No conoció pecado; no pecó; no había pecado en Él.

4:21 El **si** en **si en verdad habéis oído de él, y habéis sido enseñados en él**, no tiene el propósito de echar dudas sobre la conversión de los efesios. Sencillamente destaca que todos los que han **oído** a Cristo y *han* **sido enseñados por él** lo han llegado a conocer como la esencia de la santidad y de la piedad. Haber **oído de Cristo** significa haber oído de Él con el oír de la fe; haberlo aceptado como Señor y Salvador. La expresión **enseñados de él** se refiere a la instrucción que los efesios recibieron al andar en comunión con Él después de haber sido convertidos.

Blaikie observa: «Toda verdad adquiere un matiz y un carácter diferente cuando hay una relación personal con Jesús. La verdad aparte de la Persona de Cristo tiene bien poco poder». **Conforme a la verdad que está en Jesús**. Él no sólo enseña la verdad; Él es la verdad encarnada (Jn. 14:6). El nombre de **Jesús** nos lleva de nuevo a Su vida sobre la tierra, por cuanto es Su nombre en la encarnación. En aquella vida sin tacha que Él vivió como Hombre en este mundo vemos la misma antítesis con el andar de los gentiles que Pablo acaba de describir.

4:22 En la escuela de Cristo aprendemos que en el tiempo de la conversión nos despojamos («Os despojasteis». JND) de nuestro **viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos**. Este **viejo hombre** se refiere a todo lo que la persona era antes de su conversión, todo lo que era como hijo de Adán. Está corrompido como resultado de ceder a los **engañosos** y malvados anhelos que dan promesa de placer, pero que son repelentes y frustrantes cuando se han consumado. Por lo que toca a su posición en Cristo, el **viejo hombre** del creyente fue crucificado y sepultado con Cristo. En la práctica, el creyente debería considerarlo muerto. Aquí Pablo está enfatizando el aspecto posicional de la verdad —nos *hemos despojado* del **viejo hombre** de una vez para siempre.

4:23 Otra lección que los efesios aprendieron a los pies de Jesús fue que estaban siendo **renovados en el espíritu de** su **mente**. Esto señala a un giro total en su manera de pensar, a un cambio de la impureza mental a la santidad. El Espíritu de Dios influye en los procesos mentales para llevar a razonar desde la perspectiva de Dios, no desde la de los inconversos.

4:24 La tercera lección era que se *habían revestido* de una vez por todas **del nuevo hombre** («Habiéndoos revestido», JND). El **nuevo hombre** es lo que el creyente es en Cristo. Es la nueva creación, en la que las cosas viejas pasaron y todas las cosas han sido hechas nuevas (2 Co. 5:17). Este **nuevo** tipo de **hombre** es **a semejanza de Dios**, es decir, **creado** en conformidad a Él. Y se manifieta **en la justicia y santidad de la verdad**. **Justicia** aquí es rectitud y significa una conducta recta para con los demás. La **santidad** es «piedad para con Dios, que le da el lugar que le corresponde», como la define F. W. Grant.

4:25 Pablo pasa ahora de la posición del creyente a su estado. Debido a que se han quitado el viejo hombre y se han revestido del nuevo por su unión con Cristo, deberían demostrar este chocante cambio en sus vidas diarias.

Lo pueden hacer, primero, **desechando la mentira** y revistiéndose de veracidad. La **mentira** incluye aquí toda forma de insinceridad, tanto si es manipular la verdad como exagerar, copiar en exámenes, hacer trampas, dejar de guardar promesas, traicionar la

confianza depositada en ellos, adular o manipular la declaración de renta. La palabra del cristiano debería ser totalmente fiable. Su sí debería significar sí, y su no, no. La vida de un cristiano se transforma en un libelo en lugar de en una Biblia cuando se rebaja a cualquier forma de manipulación de la verdad.

La verdad es una deuda que debemos a todos los hombres. Sin embargo, cuando Pablo emplea aquí esta palabra **prójimo**, está pensando en particular en nuestros hermanos en la fe. Esto queda claro por el motivo que se da: **porque somos miembros los unos de los otros** (cf. Ro. 12:5; 1 Co. 12:12–27). Es tan impensable que un cristiano mienta a otro, como lo sería que un nervio en el cuerpo enviase deliberadamente un falso mensaje al cerebro, o que el ojo engañase deliberadamente al resto del cuerpo cuando se avecina un peligro.

4:26 Una segunda área de renovación práctica en nuestras vidas se relaciona con la **ira** pecaminosa y con la cólera justa. Hay ocasiones en que un creyente puede sentirse justamente *encolerizado*, por ejemplo cuando se impugna el carácter de Dios. En tales casos, se manda la ira: **Airaos**. La ira contra el mal puede ser justa. Pero hay otras ocasiones en las que la ira es pecaminosa. Cuando se trata de una emoción maliciosa, celos, resentimientos, deseos de venganza u odio debido a males personales, está prohibida. Aristóteles dijo: «Cualquiera puede encolerizarse; eso es fácil; pero encolerizarse con la persona precisa, en el grado adecuado, en la ocasión justa, para un propósito recto y de una manera recta, eso *no* es fácil».

Si un creyente da paso a una *ira* injusta, debería confesarlo y dejarla en seguida. Se debería hacer confesión tanto a Dios como a quien ha sufrido por nuestra ira. No deberíamos abrigar rencores, anidar resentimientos ni mantener irritaciones. **No se ponga el sol sobre vuestro enojo**. Todo lo que rompa la comunión con Dios o con nuestros hermanos debería ser inmediatamente rectificado.

4:27 Los pecados no confesados de ira dan **al diablo** un pie o base de operaciones. Puede encontrar abundancia de eso sin que le ayudemos deliberadamente. Por ello, no debemos excusar la malicia, ni la ira, envidia, odios ni pasión en nuestras vidas. Estos pecados desacreditan el testimonio cristiano, hacen tropezar a los inconversos, ofenden a los creyentes y nos perjudican espiritual y físicamente.

4:28 Ahora Pablo pasa su atención a las contrapuestas conductas de robar y compartir. El viejo hombre roba; el nuevo, comparte. ¡Despojaos del viejo, vestíos del nuevo! El hecho mismo de que Pablo tuviese que dar a creyentes instrucciones como que **El que hurtaba, ya no hurte más** refuta cualquier concepto de que los cristianos sean impecables y perfectos. Siguen poseyendo la vieja, malvada y egoísta naturaleza que ha de ser considerada muerta en la experiencia diaria. Robar puede tomar muchas formas —toda la gama desde grandes hurtos a no pagar deudas, desde testificar de Cristo en tiempo de trabajo pagado al plagio, desde el uso de falsas pesas y medidas a falsificar cuentas de gastos—. Naturalmente, esta prohibición contra el robo no es cosa nueva. La Ley de Moisés prohibía el robo (Éx. 20:15). Es lo que sigue lo que hace que sea un pasaje distintivamente cristiano. No sólo deberíamos dejar de robar, sino que deberíamos realmente *trabajar* en una ocupación honrosa para poder compartir con otros que son menos afortunados. El poder de la santidad es la gracia, no la ley. Sólo el poder positivo de la gracia puede transformar a un ladrón en un filántropo.

Esto es radical y revolucionario. El enfoque natural es que los hombres trabajen para suplir a sus propias necesidades y deseos. Cuando suben sus ingresos, sube su nivel de vida. Todo en sus vidas gira en torno al yo. Este versículo sugiere una visión más noble,

más exaltada, del empleo secular. Es un medio de suplir a un nivel de vida modesto para la propia familia, pero también de aliviar las **necesidades** humanas, espirituales y temporales, en el hogar y fuera. ¡Y cuán inmensa es esta **necesidad**!

4:29 El apóstol pasa ahora al tema del habla, y contrasta aquello que es indigno con lo que edifica. El habla **corrompida** se refiere generalmente a aquella conversación que es sucia y sugerente; esto incluye los chistes fuera de tono, el habla profana y las historias sucias. Pero aquí tiene probablemente el sentido más amplio de cualquier forma de conversación frívola, vacía, ociosa e indigna. Pablo trata del lenguaje obsceno y vil en 5:4; aquí nos dice que debemos abandonar el habla no provechosa y poner en su lugar una conversación constructiva.

El habla cristiana debería ser:

Edificante. Debería resultar en la **edificación** de los oyentes.
Apropiada. Debería ser acorde con la ocasión.
Con gracia. Debería **dar gracia a los oyentes**.

4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Si esto se toma en relación con el versículo anterior, significa que un habla carente de valor contrista al Espíritu. También podría ligarse con los versículos 25–28, indicando que mentir, encolerizarse de manera injusta y robar también le contristan. O en un sentido más amplio aún, puedría decir que deberíamos abstenernos de todo aquello que le contriste.

Se sugieren tres poderosas razones:

1. Él es el Espíritu *Santo*. Todo lo que no sea santo le es desagradable.
2. Es el Espíritu Santo de **Dios**, un miembro de la bendita Trinidad.
3. Fuimos **sellados** por Él **para el día de la redención**. Como se ha mencionado ya, un sello habla de posesión y seguridad. Él es el sello que garantiza nuestra preservación hasta que Cristo regrese a por nosotros, y nuestra salvación está completa. Cosa interesante, Pablo emplea aquí la eterna seguridad del creyente como una de las más poderosas razones por las que *no* deberíamos pecar.

El hecho de que pueda ser contristado muestra que el Espíritu Santo es una Persona, no una mera influencia. También significa que nos ama, porque sólo alguien que ama puede ser contristado. El ministerio favorito del Espíritu de Dios es glorificar a Cristo y cambiar al creyente a Su semejanza (2 Co. 3:18). Cuando un cristiano peca, tiene que pasar de este ministerio a otro de restauración. Le duele ver el progreso espiritual del creyente interrumpido por el pecado. Luego debe llevar al cristiano al arrepentimiento y a la confesión del pecado.

4:31 Todos los pecados de ira y de la lengua deberían ser quitados. El apóstol da una lista de varios de ellos. Aunque no es posible distinguir cada uno de ellos con precisión, el significado global es evidente:

Amargura —Un resentimiento en rescoldo, mala disposición para el perdón, sentimientos de dureza.
Enojo —Estallidos de ira, pasión violenta, arranques de genio.
Ira —Sentimientos hostiles, animosidad.

Gritería —Clamores llenos de ira, voceríos, gritos de cólera, chillidos para vencer sin convencer.
Maledicencia —Lenguaje insultante, calumnia, insultos.
Malicia —Deseo de mal sobre otros, perfidia, mezquindad.

4:32 Se debería poner fin a los anteriores pecados de actitud, pero el vacío debería ser llenado mediante el cultivo de cualidades cristianas. Lo primero son vicios naturales; lo que sigue son virtudes sobrenaturales:
Benignidad —Un interés desprendido por el bien de otros, y un deseo de ser útil incluso a gran costo personal.
Ternura de corazón o misericordia —Un interés en simpatía, afecto y compasión para con otros, y una buena disposición para llevar sus cargas.
Perdón —Una buena disposición para perdonar las ofensas, para pasar por alto ofensas personales contra uno mismo, y sin abrigar deseo alguno de venganza.

El más grande ejemplo de Uno que perdona es el mismo Dios. La base de Su perdón es la obra de Cristo en el Calvario. Y nosotros somos los indignos objetos de este perdón. Dios no podía perdonar el pecado sin que hubiese una adecuada satisfacción. En Su amor Él proveyó la satisfacción que Su justicia demandaba. **En Cristo**, es decir, en Su Persona y obra, Dios encontró una base justa sobre la que nos podía perdonar.

Por cuanto nos perdonó cuando nosotros debíamos «una deuda multimillonaria», deberíamos perdonar a otros cuando nos deben «una miseria» (cf. Mt. 18:23–28).

Lenski aconseja:

> En el momento en que alguien me ofende, debo perdonarle. Entonces *mi* alma queda libre. Si mantengo aquella ofensa contra él peco contra Dios y contra mí mismo, y pongo en peligro mi perdón delante de Dios. Que aquel hombre se arrepienta y corrija su acción, me pida perdón o no, no hace diferencia alguna. Yo le he perdonado en el acto. Él tendrá que hacer frente a Dios con la ofensa que ha cometido; pero esto es asunto entre él y Dios, no cosa mía excepto en que debería ayudarlo según Mateo 18:15, etc. Pero tanto si esto sucede como si no, y antes siquiera que esto comience, he de perdonarle.

5:1 El ejemplo de Dios de perdón en 4:32 constituye la base aquí de la exhortación de Pablo. La conexión es como sigue: Dios en Cristo os perdonó a vosotros. **Sed, pues, imitadores de Dios** en perdonaros unos a otros. Se añade un motivo especial en las palabras, **como hijos amados**. En la vida natural, los hijos muestran la semejanza de familia, y deberían tratar de honrar el nombre de la familia. En la vida espiritual, deberíamos manifestar nuestro Padre al mundo y deberíamos tratar de andar como corresponde a nuestra dignidad como Sus amados **hijos**.

5:2 Otra forma en la que deberíamos asemejarnos al Señor es andando **en amor**. *Andar* **en amor** significa darnos por otros. Esto es lo que hizo Cristo, nuestro perfecto Ejemplo. ¡Asombroso! Nos amó. La prueba de Su amor es que Él se dio a Sí mismo por nosotros en muerte en el Calvario.

Su don se describe como **ofrenda y sacrificio** a **Dios**. Una **ofrenda** es todo aquello que se da a Dios; un **sacrificio** incluye aquí el elemento adicional de la muerte. Él fue la verdadera **ofrenda** en holocausto, Aquel que estuvo totalmente dedicado a la voluntad de Dios, y hasta muerte de cruz. Su **sacrificio** de una devoción inenarrable es ensalzado como **de olor fragante**. F. B. Meyer comenta: «Tan ilimitado en amor, tan pródigo en su precio,

por aquellos que eran de natural tan indignos de ello, fue un espectáculo que llenó el cielo de fragancia y el corazón de Dios con gozo».

El Señor Jesús agradó a Su Padre dándose por otros. La enseñanza aquí es que también nosotros podemos dar gozo a Dios dándonos por otros.

¡Los otros, los otros, Señor!
Este mi lema sea;
Ayúdame para por otros vivir
Para vivir para Ti.
Charles D. Meigs

5:3 En los versículos 3 y 4 el apóstol vuelve al tema de los pecados sexuales y llama de una forma decisiva a una santa separación de ellos.

Primero, cita varias formas de inmoralidad sexual:

Fornicación. Siempre que se menciona en el mismo versículo que el adulterio, **fornicación** denota una relación ilícita entre personas *solteras*. Sin embargo, cuando no se distingue la palabra del adulterio, como sucede aquí, probablemente se refiere a *cualquier* forma de inmoralidad sexual, y así se traduce en versiones como la NKJV. (La palabra *pornografía*, literalmente «escritura sobre rameras», está relacionada con la palabra traducida **fornicación**.)

Inmundicia. Esto puede también referirse a actos inmorales, pero quizá incluya también imágenes impuras, libros obscenos y otros materiales sugerentes que van en la línea de la indecencia y que alimentan los fuegos de la pasión.

Avaricia. Aunque generalmente se toma como significando el anhelo de dinero, aquí se refiere al deseo sensual —al insaciable anhelo de satisfacer los propios apetitos sexuales fuera del vínculo del matrimonio. (Véase Éx. 20:17: «No codiciarás… la mujer de tu prójimo…».)

Estas cosas **ni aun** *deberían nombrarse* **entre** los cristianos. Va sin decir que nunca deberían ser nombrados como *cometidos por* creyentes. Ni siquiera se debería *hablar* de estas cosas de ninguna manera que pueda mitigar su carácter pecaminoso y vergonzoso. Hay siempre un gran peligro en hablar de estas cosas a la ligera, en excusarlas o siquiera en tratar de ellas de manera familiar y continua. Pablo acentúa su exhortación con la frase, **como conviene a santos**. Los creyentes han sido separados de la corrupción que hay en el mundo; ahora deberían vivir en separación práctica de las oscuras pasiones, tanto de hecho como de palabra.

5:4 Su habla debería estar también exenta de toda traza de:

Obscenidades. Esto se refiere a historias sucias, a chistes sugerentes con coloración sexual, y a toda forma de obscenidad e indecencia.

Necedades. Esto se refiere a conversaciones vacías dignas de un imbécil. Puede incluir el lenguaje de las cloacas.

Truhanerías. Se refiere a bromas o conversación con significados salaces ocultos. Hablar acerca de algo, bromear acerca de ello, hacer de ello un frecuente tema de conversación, significa introducirlo en tu mente y llevarte más cerca a realmente llevarlo a cabo.

Es siempre peligroso bromear acerca del pecado. En lugar de emplear la lengua para un habla tan indigna e inapropiada, el cristiano debería cultivar expresamente la práctica de dar

gracias a Dios por todas las bendiciones y misericordias de la vida. Esto es agradable para el Señor, un buen ejemplo para otros, y beneficioso para la propia alma.

5:5 No hay lugar a dudas acerca de la actitud de Dios para con las personas inmorales: ninguna de ellas **tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios**. Este veredicto está en acusado contraste con la actual actitud del mundo de que los ofensores sexuales son personas enfermas que necesitan de tratamiento psiquiátrico. Los hombres dicen que la inmoralidad es una enfermedad: Dios la designa como pecado. Los hombres la condonan; Dios la condena. Los hombres dicen que la respuesta es el psicoanálisis; Dios dice que la respuesta es la regeneración.

Se especifican tres ofensores, los mismos que se encuentran en el versículo 3 —el **fornicario**, el **inmundo** y el **avaro—**. Aquí se añade el pensamiento de que el **avaro** es **idólatra**. Una razón de por la que es **idólatra** es que tiene una falsa impresión de cómo es Dios: su concepto de Dios es el de un Ser que aprueba la codicia sensual; si no, no osaría ser codicioso. Otra razón por la que la codicia es idolatría es que pone la voluntad de aquella persona por encima de la voluntad de Dios. Una tercera razón es que resulta en la adoración de la criatura y no del Creador (Ro. 1:25).

Cuando Pablo dice que tales personas **no tienen herencia en el reino de Cristo y Dios**, significa precisamente esto. Las personas cuyas vidas están caracterizadas por estos pecados están perdidas, están en sus pecados, y están de camino al infierno. No están en el presente en **el reino** invisible; no estarán en **el reino** cuando Cristo regrese para reinar; y quedarán eternamente excluidas del **reino** eterno en el cielo. El apóstol no dice que se trata de personas que, aunque en **el reino**, sufrirán pérdida ante el Tribunal de Cristo. Aquí se trata de salvación, no de recompensas. Puede que ellos profesen que son cristianos, pero demuestran por sus vidas que jamás fueron salvos. Naturalmente, *pueden* llegar a ser salvos, por el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesús. Pero si están genuinamente convertidos, ya no practicarán estos pecados.

Obsérvese que la deidad de Dios queda implícita en esta expresión: **el reino de Cristo y de Dios**. **Cristo** es puesto a un nivel de igualdad con **Dios** Padre como Gobernante en **el reino**.

5:6 Muchos en el mundo están adoptando una actitud más y más indulgente y tolerante para con la inmoralidad sexual. Dicen que la gratificación de los apetitos corporales es necesaria y beneficiosa, y que su represión produce personalidades torcidas e inhibidas. Dicen que la moralidad es totalmente una cuestión de la cultura en la que vivimos, y que por cuanto el sexo «prematrimonial», «extramatrimonial» y «gay» (que la palabra de Dios condena como fornicación, adulterio y perversión) están aceptados en nuestra cultura, tendría que ser legalizado. Cosa sorprendente, algunos de los principales defensores de la aceptación de los pecados sexuales son personas en elevadas posiciones de la iglesia profesante. Así, los laicos que siempre habían pensado que la inmoralidad era inmoral están ahora siendo persuadidos por destacados clérigos que esta actitud está pasada de moda.

Los cristianos no deberían ser extraviados por esta doblez. **Porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia**. La actitud del Señor acerca de pecados como la fornicación y el adulterio se aprecia en Números 25:1–9: veinticuatro mil israelitas murieron porque pecaron con las mujeres de Moab. La actitud del Señor ante la homosexualidad se exhibió cuando Sodoma y Gomorra fueron destruidas por una lluvia de azufre y fuego del cielo (Gn. 19:24, 28).

Pero la **ira** de Dios se exhibe no sólo en estos actos sobrenaturales de castigo. Los que practican pecados sexuales experimentan Su juicio de otras formas. Hay efectos físicos, como la enfermedad venérea y el SIDA.

Hay desórdenes mentales, nerviosos y emocionales que surgen de un sentimiento de culpa. Hay cambios en la personalidad —los afeminados a menudo se vuelven más y más de esta forma (Ro. 1:27)—. Y naturalmente habrá el juicio final, eterno, de Dios sobre los fornicarios y adúlteros (He. 13:4). No se mostrará misericordia alguna sobre los hijos de desobediencia —a los que descienden del desobediente Adán y que voluntariosamente le siguen en su desobediencia (Ap. 21:8).

5:7 Los creyentes son solemnemente advertidos de que no deben tener parte en una conducta tan impía. Hacer tal cosa es deshonrar el nombre de Cristo, arruinar las vidas de otros, arruinar el propio testimonio e invitar un torrente de retribución.

5:8 Para imponer su apremiante imperativo del v. 7, el apóstol da ahora un escueto discurso acerca de las **tinieblas** y la **luz** (vv. 8–14). Los efesios habían sido antes **tinieblas, mas ahora** eran **luz en el Señor**. Pablo no dice que habían estado *en* tinieblas, sino que ellos mismos *habían sido* la personificación de las **tinieblas**. Ahora, por su unión con el Señor, han llegado a ser **luz**. Él es luz; ellos están en Él; de modo que **ahora** *son* **luz en el Señor**. Su estado debería en adelante corresponderse con su posición. Deberían *andar* **como hijos de luz**.

5:9 Este paréntesis explica el tipo de **fruto** producido por aquellos que andan en la luz.

El fruto del Espíritu consiste en **toda** clase de **bondad, justicia y verdad**. La **bondad** aquí es un término inclusivo denotando todas las excelencias morales. La **justicia** denota integridad en todos los tratos con Dios y los hombres. La **verdad** es honradez, equidad y realidad. Pongamos todo esto junto y tendremos la luz de una vida llena de Cristo resplandeciendo en una escena de unas sombrías tinieblas.

5:10 Los que andan en la luz no sólo producen la clase de fruto relacionada en el versículo anterior, sino también encuentran **qué es lo agradable al Señor**. Ponen a prueba cada pensamiento, palabra y acción. ¿Qué piensa **el Señor** de esto? ¿Cómo aparece en Su presencia? Cada área de la vida cae bajo el haz de la luz escrutadora —la conversación, el nivel de vida, la ropa, los libros, los negocios, los placeres, los entretenimientos, los muebles, las amistades, las vacaciones, los automóviles y los deportes.

5:11 Los creyentes no deberían *participar* **en las obras infructuosas de las tinieblas**, bien por participación o por ninguna actitud que pudiese indicar tolerancia o indulgencia. Estas **obras de las tinieblas** son **infructuosas** por lo que toca a Dios y a los hombres. Fue este rasgo de total esterilidad que hizo una vez a Pablo preguntar a los cristianos de Roma: «¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte». (Ro. 6:21). Y son también **obras de las tinieblas**: pertenecen al mundo de las luces tenues, de las cortinas corridas, de las puertas cerradas, de las estancias secretas. Reflejan la preferencia natural del hombre por las **tinieblas** y su aborrecimiento de la luz cuando sus obras son malas (Jn. 3:19). El creyente es llamado no sólo a abstenerse de **las obras infructuosas de las tinieblas**, sino que debe *redargüirlas* o denunciarlas. Lo hace de dos maneras: primero, con una vida santa, y segundo, con palabras de corrección pronunciadas bajo la dirección del Espíritu Santo.

5:12 Ahora el apóstol explica por qué el cristiano no debe tener complicidad con la corrupción moral y debe reprenderla. Los viles pecados que las personas cometen en secreto son tan bajos que **es vergonzoso aun el mencionarlos**, por no hablar de cometerlos. Las formas innaturales de pecado que ha inventado el hombre son tan malas

que incluso describirlas contaminaría las mentes de los que escuchasen. De modo que se enseña al cristiano a que ni siquiera hable de ellas.

5:13 La luz *redarguye* o manifiesta todo lo que está en las tinieblas. Así, una vida cristiana santa revela por contraste la pecaminosidad de las vidas no regeneradas. Y también unas palabras apropiadas de reprensión revelan el pecado en su verdadero carácter. Blaikie lo ilustra así:

> Como, por ejemplo, cuando Jesús reprendió la hipocresía de los fariseos; sus prácticas no les habían parecido muy malvadas a los discípulos, pero cuando Cristo arrojó sobre ellos la pura luz de la verdad, quedaron manifestados en su verdadero carácter; se manifestaron, como siguen apareciendo, odiosos.

La última parte del versículo 13 puede ser leída como **porque todo lo que** *es hecho* **manifiesto** es **luz**. Esto sencillamente significa que cuando los cristianos ejercen su ministerio como luz, otros son llevados a la luz. Los hombres malvados son transformados en hijos de luz por medio del ministerio reprensor de la **luz**.

No se trata de una norma sin excepciones, claro. Nadie que se queda expuesto a la luz se vuelve cristiano. Pero es un principio general en el reino espiritual que la luz tiene una manera de reproducirse. Encontramos una ilustración del principio en 1 Pedro 3:1, donde se enseña a las mujeres creyentes a ganar a sus maridos incrédulos a Cristo mediante el ejemplo de sus vidas: «Asimismo, vosotras, mujeres, estad sometidas a vuestros maridos; para que si algunos desobedecen a la palabra, sean ganados sin palabra mediante la conducta de sus esposas». Así, la luz de las esposas cristianas triunfa sobre las tinieblas de los maridos paganos, y estos vienen luego a ser luz.

5:14 La vida del creyente debería ser siempre un sermón predicado, debería estar siempre denunciando las tinieblas que le rodean, debería siempre estar extendiendo a los incrédulos esta invitación:

> **Despierta, tú que duermes,**
> **Y levántate de los muertos,**
> **Y te alumbrará Cristo**.

Esta es la voz de la luz hablando a los que están durmiendo en las tinieblas y yaciendo en muerte espiritual. La luz los llama a la vida y a la iluminación. Si responden a la invitación, **Cristo** los **alumbrará** y les dará luz.

5:15 En los siguientes siete versículos, Pablo contrasta pasos de insensatez con los de una cuidadosa conducta mediante una serie de exhortaciones negativas y positivas. Lo primero es un ruego general a sus lectores a **andar, no como imprudentes, sino como sabios**. Como se ha mencionado antes, **andar** es una de las palabras clave de la Epístola: se menciona siete veces para describir «todo el circuito de las actividades de la vida individual». **Andar como sabios** es vivir a la luz de nuestra posición como hijos de Dios. **Andar como necios** significa descender de este elevado plano a la conducta de hombres mundanos.

5:16 La andadura de la sabiduría nos llama a redimir **el tiempo** o a rescatar las oportunidades. Cada día trae sus puertas abiertas, su inmenso potencial. ***Redimir*** **el tiempo** significa vivir vidas marcadas por la santidad, acciones de misericordia y palabras de ayuda. Lo que da una especial urgencia a esta cuestión es el carácter de **malos** que tienen

los **días** en que vivimos. Nos recuerdan que Dios no siempre contenderá con el hombre, que el día de la gracia pronto terminará, que pronto terminarán para siempre las oportunidades para la adoración, el testimonio y el servicio en la tierra.

5:17 De modo que no deberíamos ser **insensatos, sino comprendiendo bien cuál es la voluntad del Señor**. Esto es crucial. Debido a la abundancia de mal y a la brevedad del tiempo, podríamos sentirnos tentados a pasar nuestros días en una frenética y enfebrecida actividad de nuestra propia elección. Pero esto no sería nada más que un desperdicio de energía. Lo importante es encontrar la **voluntad** de Dios para cada día, y llevarla a cabo. Esta es la única forma de ser eficientes y eficaces. Es demasiado posible llevar a cabo una obra cristiana según nuestras propias ideas y con nuestras propias fuerzas, y estar totalmente fuera de **la voluntad del Señor**. El camino de la sabiduría es discernir la **voluntad** de Dios para nuestras vidas individuales, y luego obedecerla hasta el fin.

5:18 Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje. En la cultura americana, un mandamiento parece casi chocante e innecesario, porque la norma entre muchos cristianos es la abstinencia total. Pero debemos recordar que la Biblia fue escrita para los creyentes en todas las culturas, y en muchos países el vino sigue siendo una bebida de mesa común. Las Escrituras no condenan el uso del vino, pero sí su abuso. El uso del vino como medicina está recomendado (Pr. 31:6; 1 Ti. 5:23). El Señor Jesús hizo vino para su uso como bebida en la boda en Caná de Galilea (Jn. 2:1–11).

Pero el uso del vino se transforma en abuso bajo las siguientes circunstancias, y debe entonces rechazarse:

1. Cuando lleva a excesos (Pr. 23:29–35).
2. Cuando forma un hábito dominante (1 Co. 6:12b).
3. Cuando ofende la conciencia débil de otro hermano (Ro. 14:13; 1 Co. 8:9).
4. Cuando daña al testimonio cristiano en la comunidad y por ello no es para la gloria de Dios (1 Co. 10:31).
5. Cuando el cristiano tiene alguna duda en su mente acerca de ello (Ro. 14:23).

La alternativa que Pablo recomienda a **embriagarse con vino** es ser **llenos del Espíritu**. Esta relación puede también sorprendernos al principio, pero cuando comparamos y contrastamos ambos estados, vemos por qué el apóstol los yuxtapone de esta manera.

Primero, hay varias similitudes:

1. En ambas condiciones, la persona está bajo un poder externo a él. En un caso es el poder de la bebida embriagadora (a veces llamada «bebida espiritosa»; en el otro caso se trata del poder del **Espíritu**.
2. En ambas condiciones, la persona es vehemente. En el Día de Pentecostés, el fervor producido por el **Espíritu** fue confundido por el producido por el vino nuevo (Hch. 2:13).
3. En ambas condiciones, queda afectada la andadura de la persona —su andar físico en el caso de la embriaguez, y su conducta moral en el segundo caso.

Pero hay dos formas en que las dos condiciones presentan acusados contrastes:

1. En el caso de la embriaguez, hay **libertinaje** y disolución. La llenura del Espíritu nunca produce esas cosas.
2. En el caso de la embriaguez, hay una pérdida de dominio propio. Pero el dominio propio es fruto del **Espíritu** (Gá. 5:23). Un creyente que esté lleno **del Espíritu** nunca es

transportado fuera de sí mismo donde no pueda ya controlar sus acciones; el espíritu de los profetas está siempre sujeto al profeta (1 Co. 14:32).

En ciertas ocasiones en la Biblia, la llenura **del Espíritu** parece ser presentada como un don soberano de Dios. Por ejemplo, Juan el Bautista fue **lleno del Espíritu** Santo desde el vientre de su madre (Lc. 1:15). En tal caso, la persona lo recibe sin ninguna condición previa a cumplir. No es algo por lo que obra u ora. El Señor se lo da como le place. Aquí en Efesios 5:18 el creyente *recibe el mandato* de *ser lleno* **del Espíritu**. Esto involucra una acción por su parte. Ha de cumplir ciertas condiciones. No es algo automático, sino resultado de la obediencia.

Por esta razón, la llenura del Espíritu debería distinguirse de ciertos otros de sus ministerios. *No* es lo mismo que ninguna de las siguientes funciones:

1. No es lo mismo que *el bautismo* del Espíritu Santo. Es la obra del Espíritu por la cual el creyente es incorporado al cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).
2. No es *la habitación*. Por este ministerio el Consolador toma su residencia en el cuerpo del cristiano y le da fuerzas para la santidad, la adoración y el servicio (Jn. 14:16).
3. *La unción*. El **Espíritu** mismo es la unción, que enseña al hijo de Dios las cosas del Señor (1 Jn. 2:27).
4. *Las arras* y *el sello*. Ya hemos visto que el Espíritu Santo como las arras garantiza la herencia para el santo, y que como sello garantiza al santo para la herencia (Ef. 1:13, 14).

Éstos son algunos de los ministerios del Espíritu que se llevan a cabo en una persona en el momento en que es salvo. Todo aquel que está en Cristo tiene por ello mismo el bautismo, la habitación, la unción, las arras y el sello.

Pero la llenura es diferente. No se trata de una experiencia de crisis de una vez por todas en la vida de un discípulo; más bien, se trata de un proceso continuo. La traducción literal del mandamiento es «Sed siendo llenos con el Espíritu». Puede que comience con una experiencia de crisis, pero ha de proseguir luego como un proceso continuado. La llenura de hoy no servirá para mañana. Y desde luego es un estado muy deseable. De hecho, es la condición ideal del creyente sobre la tierra. Significa que el Espíritu Santo tiene Su camino relativamente sin ser contristado en la vida del cristiano, y que por ello el creyente está cumpliendo su papel en el plan de Dios para este tiempo.

¿Cómo pues puede un creyente ser **lleno del Espíritu**? El Apóstol Pablo no nos lo dice aquí en Efesios; sencillamente nos manda que seamos **llenos**.

Ahora bien, por otras partes de la palabra sabemos que para *ser* **llenos del Espíritu** debemos:

1. Confesar y quitar todo pecado conocido en nuestras vidas (1 Jn. 1:5–9). Es evidente que una Persona tan santa no puede obrar libremente en una vida donde se admite el pecado.
2. Darnos totalmente a Su control (Ro. 12:1, 2). Esto involucra la rendición de nuestra voluntad, nuestro intelecto, nuestro cuerpo, nuestro tiempo, nuestros talentos, y nuestros tesoros. Cada área de la vida ha de ser abierta de par en par a Su dominio.
3. Que la palabra de Cristo habite ricamente en nosotros (Col. 3:16). Esto involucra leer la palabra, estudiarla y obedecerla. Cuando la palabra de Cristo mora ricamente en

nosotros, siguen los mismos resultados (Col. 3:16) que siguen a la llenura del **Espíritu** (Ef 5:19).

4. Finalmente, hemos de ser vaciados del yo (Gá. 2:20). Para ser llenada con un nuevo ingrediente, una copa ha de ser primero vaciada de lo viejo. Para ser **llenos de** *Él*, hemos de ser primero vaciados de *nosotros*.

Un autor desconocido escribe así:

Así como has dejado toda la carga de tu pecado y has reposado en la obra consumada de Cristo, deja también toda la carga de tu vida y servicio, y reposa en la presente obra del Espíritu Santo en tu interior. Date a ti mismo, mañana tras mañana, para ser conducido por el Espíritu Santo e ir en alabanzas y reposo, dejándole que te dirija a ti y tu día. Cultiva a todo lo largo del día el hábito de depender gozoso de Él, esperando que te guíe, ilumine, reprenda, enseñe, emplee y haga en ti y contigo lo que Él quiera. Cuenta en Su obra como una realidad, totalmente aparte de la vista y de los sentimientos. Sólo creamos y obedezcamos al Espíritu Santo como Gobernante de nuestras vidas, y cesemos de la carga de tratar de llevarlas por nosotros mismos; entonces aparecerá el fruto del Espíritu en nosotros como Él quiera para gloria de Dios.

¿Lo sabe una persona, cuando está **llena del Espíritu**? En realidad, cuanto más cercanos estamos al Señor, tanto más conscientes somos de nuestra total indignidad y pecaminosidad (Is. 6:1–5). En Su presencia, nada hallamos en nosotros de qué enorgullecernos (Lc. 5:8). No somos conscientes de ninguna superioridad espiritual sobre otros, ninguna sensación de «haber llegado». El creyente que está **lleno del Espíritu** está ocupado con Cristo y no con el yo.

Al mismo tiempo, puede tener la plena conciencia de que Dios está obrando en y por medio de su vida. Ve las cosas sucediendo de una manera sobrenatural. Las circunstancias se ajustan de manera milagrosa. Hay vidas que son tocadas para Dios. Los acontecimientos se mueven según un programa divino. Incluso las fuerzas de la naturaleza están de su lado; parecen encadenadas a las ruedas del carro del Señor. Ve todo esto; se da cuenta de que Dios está obrando por y por medio de él, y sin embargo se siente extrañamente disociado de todo por lo que respecta a aceptar ningún crédito. En lo más íntimo de su ser, se da cuenta de que todo proviene del Señor.

5:19 Ahora el apóstol da cuatro resultados de ser llenos del Espíritu. Primero, los cristianos llenos del Espíritu hablan **entre** ellos **con salmos, con himnos y cánticos espirituales**. La llenura divina abre la boca para hablar de las cosas del Señor y agranda el corazón para compartir estas cosas con otros. Aunque algunos ven las tres categorías como partes del Libro de los Salmos, nosotros vemos sólo los **salmos** como refiriéndose a los escritos inspirados de David, Asaf y otros. **Himnos** son cánticos no inspirados que dan adoración y alabanza directamente a Dios. **Cánticos espirituales** son todas aquellas otras composiciones líricas que tratan de temas espirituales, aunque no se dirijan directamente a Dios.

Una segunda evidencia de la llenura es el gozo interior y la alabanza a Dios. **Cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones**. Una vida llena del Espíritu es una fuente que borbotea gozo (Hch. 13:52). Zacarías es una ilustración de ello: cuando fue lleno con el Espíritu Santo, cantó con todo su corazón al Señor (Lc. 1:67–79).

5:20 Un tercer resultado es la acción de gracias: **dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo**. Cuando el Espíritu reina, hay gratitud **a Dios**, un profundo sentimiento de aprecio y una espontánea expresión de ello. No es algo ocasional, sino continuo. No sólo por las cosas placenteras, sino por todas. Cualquiera puede estar agradecido por la luz del sol; se precisa del poder del Espíritu para ser agradecido por las tempestades de la vida.

La vía más corta y segura para toda la felicidad es ésta:

Haz de esto una norma, da las gracias a Dios por todo lo que te sucede. Porque es cierto que sea cual sea la aparente calamidad que te sobreviene, si das gracias a Dios y lo alabas por ella, la tornas en una bendición. Si pudieses obrar milagros, no podrías hacer más por ti mismo que mediante este espíritu agradecido; porque no precisa de una palabra pronunciada y torna todo lo que toca en dicha (Seleccionado).

5:21 La cuarta prueba de estar lleno del Espíritu es *someterse* **unos a otros en el temor de Dios**.

Erdman amonesta:

> Esta es una frase demasiadas veces descuidada. … Da una prueba de espiritualidad que los cristianos demasiadas pocas veces aplican. … Muchas personas creen que los gritos de aleluya y los cánticos exultantes y la proclamación de alabanza en unas «lenguas» más o menos «desconocidas» son prueba de estar «llenos del Espíritu». Todo esto puede ser espúreo y engañoso y carente de significado. El sometimiento a nuestros hermanos en Cristo, la modestia en nuestra conducta, la humildad, la buena disposición a no disputar, la paciencia, la gentileza —todo eso son pruebas inequívocas del poder del Espíritu—. … Esta mutua sumisión a sus hermanos cristianos debería ser dada «en el temor de Cristo», es decir, en reverencia a Aquel que es reconocido como el Señor y Dueño de todo.

Así, éstos son cuatro resultados de ser llenados por el Espíritu —hablar, cantar, dar gracias y someterse—. Pero hay al menos otros cuatro:

1. Libertad en reprender el pecado (Hch. 13:9–12) y en dar testimonio por el Señor (Hch. 4:8–12, 31; 13:52–14:3).
2. Poder para el servicio (Hch. 1:8; 6:3, 8; 11:24).
3. Generosidad, no egoísmo (Hch. 4:31, 32).
4. Exaltación de Cristo (Hch. 9:17, 20) y de Dios (Hch. 2:4, 11; 10:44, 46).

Deberíamos desear con anhelo ser llenos del Espíritu, pero sólo para la gloria de Dios, no para la nuestra.

D. Llamamiento a la piedad personal en la familia cristiana (5:22–6:9)

5:22 Aunque aquí comienza una nueva sección, hay un estrecho vínculo con el versículo precedente. Allí Pablo había dado el sometimiento de unos a otros como el resultado de la llenura divina. En la sección de 5:22 a 6:9 cita tres áreas específicas en la familia cristiana en las que la voluntad de Dios es el sometimiento:

Las ***casadas*** deben estar **sometidas a** sus ***propios maridos***.
Los *hijos* deben someterse a sus *padres*.

Los *siervos* deben someterse a sus *amos*.

Que todos los creyentes sean uno en Cristo Jesús no significa que las relaciones terrenales queden abolidas. Debemos seguir respetando las varias formas de autoridad y gobierno que Dios ha instituido. Cada sociedad bien ordenada reposa sobre dos columnas de sustentación: autoridad y sumisión. Ha de haber aquellos que ejercen la autoridad y aquellos que se someten a la misma. Este principio es tan básico que se encuentra incluso en la Deidad: «Pero quiero que sepáis que… Dios [es] la cabeza de Cristo» (1 Co. 11:3). Dios ha dispuesto el gobierno humano. No importa cuán malvado pueda ser un gobierno, desde el punto de vista de Dios es mejor que ningún gobierno, y deberíamos obedecerlo en todo aquello que podamos sin desobedecer ni negar al Señor. La ausencia de gobierno es anarquía, y ninguna sociedad puede sobrevivir bajo la anarquía.

Lo mismo sucede en el hogar. Ha de haber una cabeza, y ha de haber obediencia a aquella cabeza. Dios ordenó que el puesto de cabeza sea dado al hombre, e indicó esto creando primero al hombre, y luego creando a la mujer para el hombre. Así, tanto en el orden como en el propósito de la creación, puso al hombre en el puesto de autoridad y a la mujer en el puesto de sujeción.

El sometimiento nunca implica inferioridad. El Señor Jesús se somete a Dios Padre, pero no es inferior en absoluto a Él. Tampoco es la mujer inferior al hombre. En muchas maneras puede serle superior: en devoción, en simpatía, en diligencia, y en heroica persistencia. Pero a las **casadas** se les manda que **estén sometidas a sus propios maridos, como al Señor**. Al someterse a la autoridad de su marido, una mujer se somete a la autoridad del Señor. Esto, por sí mismo, debería quitar toda actitud de resistencia o rebeldía.

La historia abunda con ilustraciones del caos que resulta de la desobediencia a la pauta de Dios. Al usurpar el puesto de liderazgo y actuar en lugar de su marido, Eva introdujo el pecado en la raza humana, con todos sus catastróficos resultados. En tiempos más recientes muchas de las falsas sectas fueron iniciadas por mujeres que usurparon un puesto de autoridad que Dios nunca quiso que tuviesen. Las mujeres que dejan la esfera que Dios les ha dado pueden destruir una iglesia local, romper un matrimonio o hundir un hogar.

En cambio, no hay nada más atrayente que una mujer cumpliendo el papel que Dios le ha asignado. En Proverbios 31 se da un retrato total de una mujer así —un memorial permanente de la esposa y madre que agrada al Señor.

5:23 La razón del sometimiento de la mujer es que su **marido es** su **cabeza.** Ocupa la misma relación con ella que Cristo tiene con la iglesia. **Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador**. (La palabra Salvador aquí puede tener el sentido de Preservador, como en 1 Ti 4:10, JND). De modo que **el marido es cabeza de la mujer**, y es también preservador de ella. Como **cabeza** ama, conduce y guía; como preservador provee para ella, la protege y la cuida.

Todos sabemos que hay en la actualidad una enorme reacción contra esta enseñanza. Se acusa a Pablo de ser un soltero lleno de prejuicios, un machista y aborrecedor de las mujeres. O bien se dice que sus puntos de vista reflejan las costumbres sociales de su tiempo, pero que ya no son aplicables. Estas declaraciones, naturalmente, son un ataque frontal a la inspiración de las Escrituras. Aquí no tenemos meramente las palabras de Pablo; son las palabras de Dios. Rehusarlas es rehusar al Señor e invitar dificultades y calamidades.

5:24 Nada podría exaltar más el papel de la esposa que compararla con el papel de la **iglesia** como esposa de **Cristo**. El sometimiento de la iglesia es la pauta que debe seguir la esposa. Ella debe estar **sometida** a su marido **en todo** —es decir, **en todo** aquello que sea conforme a la voluntad de Dios—. No se puede esperar de la mujer que obedezca al marido si él la quiere obligar a comprometer su lealtad para con el Señor Jesús. Pero en todas las relaciones normales de la vida, ella debe obedecer a su marido, incluso si su marido no es creyente.

5:25 Si las anteriores instrucciones a las **mujeres** estuviesen aisladas, y no hubiese unas instrucciones precisas correspondientes a los **maridos**, entonces la presentación sería unilateral, por no decir que injusta. Pero observemos el hermoso equilibrio de verdad en las Escrituras, y la norma correspondiente que se demanda de los **maridos**. A los **maridos** no se les manda que mantengan sujetas a sus mujeres; se les dice que *amen* a sus **mujeres, así como Cristo amó a la iglesia**. Bien se ha dicho que a ninguna mujer le importaría someterse a un marido que la amase tanto como **Cristo** ama a **la iglesia**. Alguien escribió de un hombre que temía que estaba desagradando a Dios por amar tanto a su mujer. Un obrero cristiano le preguntó si la amaba más que Cristo amaba a la iglesia. Éste dijo que no. Entonces el obrero le respondió: «Sólo cuando vayas más allá de esto amarás demasiado a tu mujer». El amor de Cristo para con **la iglesia** se presenta aquí en tres movimientos majestuosos que se extienden del pasado al presente y al futuro. En el pasado, demostró Su amor para con **la iglesia** entregándose **a sí mismo por ella**. Esto se refiere a Su muerte sacrificial en la cruz. Allí pagó el más grande precio para adquirir para Sí mismo una Esposa. Así como Eva fue sacada del costado de Adán, así, en cierto sentido, **la iglesia** fue creada del costado herido del Salvador.

5:26 En el tiempo presente, Su amor por la iglesia se muestra en Su obra de santificación: **para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del agua por la palabra**. **Santificar** significa poner aparte. Posicionalmente, la iglesia está ya santificada; prácticamente, está siendo santificada de día en día. Va a través de un proceso de preparación moral y espiritual, similar al curso de belleza de un año que Ester tomó antes de ser presentada ante el Rey Asuero (Est. 2:12–16). El proceso de santificación es llevado a cabo por **el lavamiento del agua por la palabra**. En términos sencillos, esto significa que las vidas de los creyentes son purificadas al oír las palabras de Cristo y obedecerlas. Así, Jesús dijo a los discípulos: «Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado» (Jn 15:3). Y vinculó la santificación con la palabra en Su oración de intercesión sumo sacerdotal: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Jn. 17:17). Así como la sangre de Cristo nos purifica de una vez por todas de la culpa y pena del pecado, así la palabra de Dios purifica continuamente de la contaminación e impureza del pecado. Este pasaje nos enseña que la iglesia está siendo bañada en el presente, pero no con agua literal, sino con el agente purificador que es la palabra de Dios.

5:27 En el pasado, el amor de Dios se manifestó en nuestra *redención*. En el presente, se ve en nuestra *santificación*. En el futuro se exhibirá en nuestra *glorificación*. Él mismo ***se la presentará*** **a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no** tendrá **mancha ni arruga ni cosa semejante, sino… santa y sin mancha**. Entonces llegará a la culminación de su hermosura y perfección espiritual.

A. T. Pierson puede exclamar con razón:

Pensemos en esto —cuando la mirada de la Omnisciencia nos contemple al final—. No encontrará nada que para Su inmaculada santidad pudiese resultar como un grano o mancha en un rostro humano. ¡Qué maravilloso!

F. W. Grant coincide:

Ninguna señal de vejez sobre nosotros, ningún defecto; nada le será apropiado entonces sino la flor y eternidad de una juventud perdurable, la lozanía de afectos que jamás se cansarán, que no pueden conocer deterioro alguno. La Iglesia será santa y sin mancha entonces. Después de todo lo que hemos conocido de la historia de ella, sería extraño leer esto, si no supiéramos cuán gloriosamente Dios mantiene su triunfo sobre el pecado y el mal.

5:28 Después de ascender en esta magnífica rapsodia que trata del amor de Cristo para con la iglesia, Pablo vuelve ahora a recordar a los maridos que la pauta que ellos tienen para imitar es esta: **Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos**. Imitando el amor de Cristo, deberían **amar a sus mujeres como** siendo verdaderamente **sus mismos cuerpos**.

En griego, la palabra «propio(s)» aparece seis veces en los vv. 22–33. Este empleo enfático de la palabra «propio(s)» nos recuerda que la voluntad de Dios para Su pueblo es la monogamia. Aunque Él permitió la poligamia en el AT, jamás la aprobó.

Es también interesante observar las varias formas con que Pablo describe la estrecha relación del marido y la mujer. Dice que al amar a su mujer, el hombre ama a su propio cuerpo (v. 28a); **a sí mismo** (vv. 28b, 33); y «a su propia carne» (v. 29). Por cuanto el matrimonio involucra una verdadera unión de personas y dos vienen a ser una sola carne, un hombre **que ama a su mujer** está, en un sentido muy verdadero, amándose **a sí mismo**.

5:29 El hombre nace con el instinto de cuidar de su propio cuerpo. Lo alimenta, viste y baña; lo protege de incomodidades, dolor y daño. Su supervivencia depende de este cuidado. Este solícito interés es una pálida sombra del cuidado que **el Señor** tiene por **la iglesia**.

5:30 Porque somos miembros de su cuerpo. ¡Cuán asombrosa es la gracia de Dios! No sólo nos salva del pecado y del infierno, sino que nos incorpora a Cristo como **miembros de Su Cuerpo** místico. Esto habla elocuentemente de Su amor para con nosotros: Él nos abriga como a Su propio Cuerpo. ¡Qué cuidado! Él nos alimenta, santifica e instruye. ¡Qué seguridad! Él no estará en el cielo sin Sus **miembros**. Somos unidos a Él en una vida común. Todo lo que afecta a los miembros afecta asimismo a la Cabeza.

5:31 El apóstol cita ahora Génesis 2:24 como presentando el concepto original de Dios al instituir la relación matrimonial. Primero, la relación del hombre con sus padres queda suplantada por una relación más alta, es decir, su lealtad a su mujer. A fin de cumplir el elevado ideal de la relación matrimonial, deja a sus padres **y se** une **a su mujer**. El segundo rasgo es que marido y mujer *vienen* **a ser una sola carne**: hay una unión real de dos personas. Si se recordasen a menudo estos dos hechos básicos, eliminarían por una parte problemas con los suegros, y por la otra pendencias matrimoniales.

5:32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Pablo culmina ahora su discusión de la relación matrimonial anunciando esta maravillosa verdad, hasta aquel momento no sabida, de que así como la mujer es para su marido, así lo es **la iglesia** para **Cristo**.

Cuando Pablo dice que **el misterio** es **grande**, no se refiere a que sea muy misterioso, sino que las implicaciones de esta verdad son inmensas. El **misterio** es el maravilloso propósito que estaba escondido en Dios en edades pasadas, pero que ha sido ahora revelado. Este propósito es llamar de entre las naciones un pueblo para que sea el Cuerpo y Esposa de Su glorioso Hijo. La relación matrimonial encuentra así su perfecto antitipo en la relación entre **Cristo** y **la iglesia**.

Un espíritu con el Señor:
Ama el glorificado Jesús
A Su cuerpo la iglesia, su Esposa es,
Y por ella Su sangre derramó.
Mary Bowley Peters

5:33 Este último versículo es una recapitulación sumaria de todo lo que el apóstol ha estado diciendo a los maridos y a las mujeres. La amonestación final a los maridos es esta: **Cada uno de vosotros** sin excepción **ame también a su mujer como a sí mismo**. No meramente como uno podría amarse a sí mismo, sino reconociendo el hecho de que ella es una contigo. A las mujeres, la palabra es: **y la mujer respete** continuamente y obedezca **a su marido**. ¡Detengámonos ahora, y pensemos un momento! ¿Qué sucedería si estas instrucciones fuesen ampliamente obedecidas por los cristianos en la actualidad? La respuesta es evidente: no habría pendencias, separaciones ni divorcios. Nuestros hogares serían más como premoniciones del cielo que lo que son a menudo.

6:1 En el capítulo 5 vimos que uno de los resultados de ser llenos del Espíritu es someterse unos a otros. Vimos, por ejemplo, que una mujer llena del Espíritu, se someterá a su marido. Ahora aprendemos que los **hijos** llenos del Espíritu se someterán de corazón a sus padres. El deber fundamental de todos los hijos es **obedecer** a sus **padres en el Señor**. Que los hijos sean cristianos o que los padres sean cristianos no hace diferencia alguna. La relación padre-hijo fue ordenada para toda la humanidad, no sólo para los creyentes. El mandamiento a *obedecer*… **en el Señor** significa primero de todo que los hijos deberían *obedecer* con la actitud de que al hacerlo así están obedeciendo al **Señor**. La obediencia de ellos debería ser como si dada a Él. Segundo, significa que deberían **obedecer** en todas las cuestiones que sean conformes a la voluntad de Dios. Si sus padres les ordenasen pecar, no sería de esperar que lo hiciesen. En tal caso deberían rehusar cortésmente y sufrir las consecuencias con mansedumbre y sin desafío. Sin embargo, deberían ser obedientes en todos los demás casos.

Se dan cuatro razones por las que deberían obedecer. Primero, porque **es justo**. Es un principio básico erigido en la misma estructura de la vida familiar que los inmaduros, impulsivos e inexpertos deben someterse a la autoridad de los padres, que son mayores y más sabios.

6:2 La segunda razón es que es bíblico. Aquí Pablo cita Éxodo 20:12: **Honra a tu padre y a tu madre** (véase también Dt. 5:16). Este mandamiento a dar **honra** a los padres es el **primer mandamiento** de los Diez que incluye una **promesa** específica de bendición. Pide a los hijos que respeten, amen y obedezcan a sus padres.

6:3 La tercera razón es que es para el mayor bien de los hijos: **para que te vaya bien**. Pensemos en lo que sucedería a un niño que no recibiese instrucción ni corrección de parte de sus padres. Sería personalmente un desgraciado, y socialmente intolerable.

La cuarta razón es que la obediencia promueve una vida larga: **y seas de larga vida sobre la tierra**. En el AT, un hijo judío que obedeciese a sus padres gozaba de larga vida. En esta Edad del Evangelio no es una regla sin excepciones. La obediencia filial no va siempre atada a la longevidad. Un hijo obediente puede morir joven. Pero es cierto en general que la vida de disciplina y obediencia conduce a la salud y a la longevidad, mientras que una vida de rebelión y desenfreno a menudo termina de manera prematura.

6:4 Las instrucciones a los hijos son ahora equilibradas con consejo dado a los **padres**. Ellos no deberían *provocar* a sus **hijos** a ira con exigencias irrazonables, con una dureza indebida, con constantes riñas. Más bien, los hijos deberían ser criados **en disciplina y amonestación del Señor. Disciplina** se refiere a instrucción y corrección, y puede ser verbal o corporal. **Amonestación** significa advertencia, reprensión, censura. La crianza de los niños debería ser «en el **Señor**», es decir, llevada a cabo en conformidad con Su voluntad según está revelada en la Biblia por uno que actúa como Su representante.

Susannah Wesley, madre de diecisiete hijos, entre los que estaban John y Charles Wesley, escribió una vez:

El padre que se cuida de someter la voluntariedad en su hijo, trabaja junto con Dios en la renovación y salvación de un alma. El padre que le concede sus caprichos, hace la obra del diablo, hace impráctica la religión, inalcanzable la salvación, y pone todo de su parte para condenar a su hijo para siempre, en cuerpo y alma.

6:5 La tercera y última esfera de sumisión en el hogar cristiano es la de siervos bajo los **amos**. La palabra que Pablo usa es *esclavos*, pero el principio se aplica a siervos o empleados de toda clase.

El primer deber de los empleados es para con sus **amos terrenales**. La expresión **amos terrenales** nos recuerda que un patrono tiene jurisdicción por lo que toca al trabajo físico o mental, pero no puede dictar en cuestiones espirituales ni gobernar su conciencia.

Segundo, los siervos deberían ser respetuosos. **Temor y temblor** no significa una actitud servil y un terror de abyección; significan un respeto en el seguimiento del deber y un **temor** a ofender al Señor y al patrono.

Tercero, el servicio debería ser consciente, o **con sencillez de… corazón**. Deberíamos tratar de rendir sesenta minutos de trabajo por cada hora de paga.

Luego, nuestro trabajo debería ser **como a Cristo**. Estas palabras muestran que no debería haber ninguna distinción real entre lo secular y lo sagrado. Todo lo que hagamos deberíamos hacerlo para Él —con vistas a complacerlo y honrarlo a Él y atraer a otros a Él—. Las tareas más mezquinas y comunes en la vida son ennoblecedoras y son dignificadas cuando se hacen para la gloria de Dios. ¡Hasta lavar los platos! Por esa razón algunas amas de casa tienen este lema sobre su fregadero: «Aquí se celebra un servicio divino tres veces al día».

6:6 Deberíamos ser siempre diligentes, no sólo cuando el jefe nos está mirando, sino conscientes de que nuestro Amo está siempre mirando. Es natural la tendencia a relajarse cuando el patrono no está ahí, pero es una forma de falta de honradez. Las normas de conducta del cristiano no deberían variar según la situación geográfica del encargado. Un cliente le insistió una vez a un vendedor cristiano para que le diese más que lo que estaba pagando, asegurándole que su patrono no estaba mirando. El vendedor le contestó: «¡Mi Amo siempre está mirando!». Como siervos de Cristo, deberíamos estar siempre **haciendo**

de corazón la voluntad de Dios, es decir, con un deseo sincero de complacerle. Erdman dice:

El trabajo queda dignificado de una manera indecible por consideraciones de esta clase. La tarea del más humilde esclavo puede quedar ennoblecida al ser hecha de tal manera que agrade a Cristo, con tal buena voluntad, con una disposición tan cordial y celo, que merezca la aprobación del Señor.

6:7 Luego, también, deberíamos servir **de buena voluntad**. No con una exhibición exterior de obediencia cuando estamos interiormente hirviendo de resentimiento, sino con alegría y buena disposición. Incluso si un amo es dominante, insultante e irrazonable, nuestro trabajo puede seguir siendo hecho **como al Señor y no a los hombres**. Es esta clase de conducta sobrenatural la que habla con más fuerza a la clase de mundo en el que vivimos.

6:8 Un gran incentivo para hacerlo todo como para Cristo es la certidumbre de que Él recompensará cada una de estas buenas obras. **Que** alguien **sea siervo o libre** no hace diferencia alguna. El Señor observa todos los trabajos, gratos o ingratos, que se hacen para Él, y Él recompensará a cada obrero.

Antes de terminar esta sección acerca de los esclavos, se deberían hacer algunos comentarios:

1. El NT no condena la esclavitud como tal. De hecho, asemeja al verdadero creyente con un esclavo de Cristo (v. 6). Pero los abusos de la esclavitud han desaparecido allá donde ha ido el evangelio —principalmente por reforma moral.
2. El NT tiene más que decir a los esclavos que a los reyes. Esto puede tener que ver con el hecho de que no muchos sabios, poderosos o nobles son llamados (1 Co. 1:26). Probablemente, la mayoría de cristianos se hallan en los estratos económicos y sociales bajos. El énfasis sobre los esclavos muestra también que los siervos de la escala más baja no quedan excluidos de las más escogidas bendiciones del cristianismo.
3. La efectividad de estas instrucciones a los esclavos se ve en el hecho de que en los primeros días del cristianismo, los esclavos cristianos generalmente eran vendidos a mayores precios en las subastas que los esclavos paganos. Debería ser cierto en la actualidad que los empleados cristianos valen más para sus patronos que aquellos que nunca han sido tocados por la gracia de Dios.

6:9 Los **amos** deberían ir conducidos por el **mismo** criterio general que los siervos. Tendrían que ser justos, benignos y honrados. Deberían tener un cuidado particular en no emplear un lenguaje insultante o con **amenazas**. Si ejercen disciplina en esta área, nunca habrán de recurrir a abusar físicamente de sus siervos. Y deberían siempre recordar que tienen un **Señor** en **el cielo**, el mismo **Señor** que tiene el esclavo. Las distinciones terrenales quedan allanadas en presencia del Señor. Tanto el amo como el esclavo darán un día cuenta a Él.

E. Exhortaciones acerca de la guerra cristiana (6:10–20)

6:10 Pablo llega al final de su Epístola. Dirigiéndose a toda la familia de Dios, les hace un vibrante llamamiento como soldados de Cristo. Cada verdadero hijo de Dios aprende pronto que la vida cristiana es una guerra. Las huestes de Satanás se dedican a obstaculizar y obstruir la obra de Cristo y a poner fuera de combate a los soldados individuales. Cuanto más efectivo sea un creyente para el Señor, tanto más experimentará los salvajes ataques del enemigo: el diablo no malgasta sus municiones contra cristianos nominales. No podemos hacer nada con nuestras propias fuerzas contra el diablo. El primer mandamiento preparatorio es que seamos fortalecidos **en el Señor, y en** los ilimitados recursos de **su fuerza**. Los mejores soldados de Dios son los conscientes de sus propias debilidades e ineficacia, que se apoyan sólo en Él. «Escogió Dios lo necio del mundo, para avergonzar a lo fuerte» (1 Co. 1:27b). Nuestra debilidad se encomienda al **vigor de su fuerza**.

6:11 El segundo mandamiento trata de la necesidad de la **armadura de Dios**. El creyente debe *vestirse* **de toda la armadura de Dios, para que** pueda estar firme **contra las artimañas del diablo**. Es necesario estar totalmente armado: no será suficiente con una o dos piezas. Sólo toda la panoplia que Dios nos provee nos mantendrá invulnerables. **El diablo** tiene varias estratagemas: desaliento, frustración, confusión, fracasos morales y errores doctrinales. Él conoce nuestro punto más débil y apunta a él. Si no puede inutilizarnos mediante un método, intentará otro.

6:12 Esta guerra no es cosa de luchar contra impías filosofías, astutos sacerdotes, sectarios que niegan a Cristo ni gobernantes incrédulos. La batalla es contra fuerzas demoniacas, contra batallones de ángeles caídos, contra malos espíritus que tienen gran poder. Aunque no los podamos ver, estamos siempre rodeados de malvados seres espirituales. Aunque es cierto que no pueden habitar en un verdadero creyente, pueden oprimirlo y hostigarlo. El cristiano no debería estar morbosamente abismado en el tema del demonismo; ni debería vivir atemorizado por los demonios. En la armadura de Dios tiene todo lo necesario para mantener el terreno frente a sus ataques. El apóstol habla de estos ángeles caídos como **principados** y **potestades**, como **dominadores de este mundo de tinieblas** y como **huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**. No tenemos suficiente conocimiento para distinguir entre éstos; quizá se refieren a espíritus gobernantes con varios grados de autoridad, como en la escala humana los presidentes, gobernadores, alcaldes y concejales.

6:13 Cuando Pablo escribía, estaba probablemente guardado por un soldado romano con toda su armadura. Siempre rápido para ver lecciones espirituales en el ámbito natural, hace la aplicación: estamos rodeados de formidables adversarios; debemos *tomar* **toda la armadura de Dios, para que** podamos **resistir** cuando el conflicto alcance su mayor intensidad, y ser hallados aún de pie cuando se haya desvanecido el humo de la batalla. **El día malo** se refiere probablemente a cualquier momento en que el enemigo se abate sobre nosotros como un torrente. La oposición satánica parece ocurrir en oleadas, avanzando y retrocediendo. Incluso después de la tentación del Señor en el desierto, el diablo lo dejó por un tiempo (Lc. 4:13).

6:14 La primera pieza de la armadura que se menciona es el cinto de **la verdad**. Desde luego, hemos de ser fieles en mantener la **verdad** de la palabra de Dios, pero es también necesario que la **verdad** nos sostenga a nosotros mismos. Hemos de aplicarla a nuestra vida diaria. Al ponerlo todo a prueba mediante la **verdad**, encontramos fuerza y protección en el combate.

La segunda pieza es **la coraza de la justicia**. Cada creyente está revestido de la justicia de Dios (2 Co. 5:21), pero también ha de manifestar integridad y rectitud en su vida

personal. Alguien dijo: «Cuando alguien está revestido de rectitud práctica, es inexpugnable. Las palabras no constituyen defensa en contra de una acusación, pero una vida buena lo es». Si nuestra conciencia está limpia de ofensa para con Dios y el hombre, el diablo no tiene nada contra lo que disparar. David se puso **la coraza de la justicia** en el Salmo 7:3–5. El Señor Jesús la llevaba en todo tiempo (Is. 59:17).

6:15 El soldado ha de tener **calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz**. Esto sugiere la disposición a partir con las buenas nuevas **de la paz**, y por ello una invasión del territorio del enemigo. Cuando nos relajamos en nuestras tiendas, caemos en un mortal peligro. Nuestra seguridad debemos hallarla siguiendo los hermosos pies del Salvador por los montes, llevando las buenas nuevas y proclamando la paz (Is. 52:7; Ro. 10:15).

> Toma mis pies, haz tú que sean
> Prestos y hermosos para Ti.
> *Frances Ridley Havergal*

6:16 Además, el soldado ha de *embrazar* **el escudo de la fe**, de modo que cuando le sean disparados **los dardos encendidos del maligno**, den contra el escudo y caigan inofensivos al suelo. Aquí, la **fe** es la firme confianza en el Señor y en Su palabra. Cuando las tentaciones queman, cuando las circunstancias son adversas, cuando asaltan las dudas, la **fe** mira arriba y dice: «Creo a Dios».

6:17 El yelmo provisto es **salvación** (Is. 59:17). No importa lo enconada que sea la batalla, el cristiano no se arredra, porque sabe que la victoria final es suya. La certidumbre de la final liberación lo preserva de retirarse o rendirse. «Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro. 8:31).

Finalmente, el soldado toma **la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios**. Su ilustración clásica es el uso que hizo nuestro Señor de esta **espada** en Su encuentro con Satanás. Tres veces citó la palabra de Dios —no versículos al azar, sino los versículos apropiados que el Espíritu Santo le dio para esta ocasión— (Lc 4:1–13). **La palabra de Dios** aquí no significa toda la Biblia, sino aquella porción concreta de la Biblia que sea más apropiada para la ocasión.

Dice David Watson:

> Dios nos da toda la protección que necesitamos. Debemos poner solicitud en que nuestro andar con el Señor «suene a cierto», en que nuestras vidas sean rectas para con Dios y para con aquellos con los que entramos en contacto, que buscamos hacer la paz allí donde vayamos, que levantemos aquel escudo de la fe para apagar los dardos encendidos del diablo, que protegemos nuestras mentes de temores y ansiedades que nos asaltan con facilidad, y que empleamos la palabra de Dios de forma eficaz en el poder del Espíritu. Recordemos que fue mediante los repetidos golpes de espada de la palabra de Dios que Jesús venció a su adversario en el desierto.

6:18 La **oración** no es mencionada como parte de la armadura, pero no exageraremos su importancia si decimos que es la atmósfera en la que el soldado ha de vivir y respirar. Es el espíritu en el que ha de ponerse la armadura y hacer frente al adversario. La **oración** debería ser continua, no esporádica; un hábito, no un acto aislado. También el soldado debería emplear toda clase de **oración**: pública y privada; deliberada y espontánea; ruego e intercesión; confesión y humillación; alabanza y acción de gracias.

Y la **oración** debiera ser **en el Espíritu**, es decir, inspirada y conducida por Él. ¿Qué valor tienen en el combate contra el infierno las oraciones formales recitadas puramente de rutina (sin pensar en su significado)? Debe haber vigilancia en la **oración: velando en ello**. Hemos de velar contra el adormecimiento, contra el vaivén de los pensamientos y con la preocupación por otras cosas. La **oración** demanda agudeza espiritual, estar alertas, y concentración. Y ha de haber **perseverancia** en la oración. Hemos de persistir en pedir, buscar, llamar (Lc. 11:9). La **súplica** debería hacerse **por todos los santos**. Ellos están también enzarzados en la lucha, y necesitan ser apoyados en **oración** por sus compañeros de milicia.

6:19 Sobre la petición personal de Pablo, **y por mí**, Blaikie dice:

¡Observemos esta idea *tan ajena al sacerdocio*! Lejos de que Pablo tuviese un depósito de gracia para todos los efesios, él necesitaba de sus oraciones, para poder recibir la gracia necesaria del uno y único depósito viviente.

Pablo estaba escribiendo desde la cárcel. Sin embargo, no pidió que se orase para ser liberado con presteza. Lo que pidió fue poder recibir **palabra** para **dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio**. Esta es la última mención que hace Pablo del **misterio** en Efesios. Aquí es presentado como la razón de sus cadenas. Sin embargo, no se lamenta. ¡Al contrario! Quiere esparcirlo más y más.

6:20 A los embajadores se les concede generalmente inmunidad diplomática de arresto y encarcelamiento. Pero los hombres tolerarán casi cualquier cosa mejor que el evangelio. No hay otro tema que suscite tales emociones, tal hostilidad y suspicacia y que provoque tanta persecución. Así que el representante de Cristo era un **embajador en cadenas**.

Eadie lo dice bien:

Un legado de la más poderosa Soberanía, encomendado con una embajada de una nobleza sin paralelo y del mayor apremio, y llevando consigo unas credenciales de una autenticidad innegable, está detenido y mantenido cautivo.

La parte particular del mensaje de Pablo que agitó la hostilidad de los estrechos religionarios fue el anuncio de que los judíos creyentes y gentiles creyentes son ahora constituidos en una nueva sociedad, compartiendo privilegios iguales y reconociendo a Cristo como Cabeza.

F. La salutación personal de Pablo (6:21–24)

6:21–22 Pablo enviaba a Tíquico de Roma a Éfeso para hacer saber a los santos de sus asuntos. Encomienda a **Tíquico** como **el hermano amado y fiel ministro** (siervo) en el **Señor**. Hay sólo cinco referencias a este hombre en el NT. Fue miembro del grupo que viajó con Pablo de Grecia a Asia (Hch. 20:4). Fue el mensajero del apóstol a los cristianos en Colosas (Col. 4:7); a Éfeso (cf. 6:21 con 2 Ti. 4:12) y posiblemente a Tito en Creta (Tit. 3:12). Su doble misión en esta ocasión era informar a los santos en lo tocante a la situación de Pablo en su encarcelamiento, y también animar sus **corazones**, para despejar todo temor innecesario.

6:23 En los versículos finales tenemos los saludos característicos de Pablo —*paz* y *gracia*—. Al combinar estos dos, desea para sus lectores la suma de todas las bendiciones. También al combinar las características palabras judía y gentil, puede estar haciendo una velada referencia final al misterio del evangelio —judíos y gentiles hechos ahora uno en Cristo—. En el versículo 23 desea que sus lectores tengan **paz** y **amor con fe**. La **paz** actuaría como una aguerrida guarnición en sus corazones en toda circunstancia de la vida. El **amor** los capacitaría para adorar a Dios y trabajar unos con otros. La **fe** les daría fuerza para hacer hazañas en la guerra cristiana. Todas estas bendiciones vienen **de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo**, lo que sería imposible si Ellos no fuesen iguales.

6:24 Finalmente el apóstol amado desea **gracia** para **todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo** con un amor incorruptible y sincero. El verdadero amor cristiano tiene la cualidad de permanencia: su llama puede en ocasiones vacilar y atenuarse, pero nunca se apaga.

La cárcel romana soltó hace mucho tiempo a su noble recluso. El gran apóstol ha entrado en su recompensa y ha visto el rostro de su Amado. Pero la carta sigue con nosotros —tan lozana y viva como el día que brotó de su corazón y pluma—. En el siglo XX sigue dándonos palabras de instrucción, inspiración, convicción y exhortación.

Al terminar nuestro comentario sobre Efesios nos manifestamos de cordial acuerdo con las palabras de H. W. Webb-Peploe:

> Quizá no haya escrito en el Libro de Dios tan majestuoso y maravilloso; y por ello, ¡cuán imposible es que ningún hombre, como mensajero incluso del mismo Dios, haga justicia al mismo en el tiempo que nos ha sido dado! Espero que podamos acercarnos a él, buscando de manera sencilla enseñanzas sobre la santidad, enseñanzas por las que podamos ser enviados a vivir una vida más noble y elevada que hasta el presente, y por la que podamos glorificar a Dios.

Bibliografía

Bellett, John G. *Brief Notes on the Epistle to the Ephesians*. Londres: G. Morrish, s.f.

Blaikie, W. G. «Ephesians», *Pulpit Commentary*, *Vol. XLVI*. Nueva York: Funk & Wagnalls, s.f.

Chafer, Lewis Sperry. *The Ephesian Letter*. Findlay, Ohio: Dunham Publishing Company, 1935.

Dale, R. W. *The Epistle to the Ephesians: Its Doctrine and Ethics*. Londres: Hodder and Stoughton, 1893.

Eadie, John. *Commentary on the Epistle to the Ephesians*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1957.

Erdman, Charles R. *The Epistle of Paul to the Ephesians*. Philadelphia: Westminster Press, 1931. Hay traducción al castellano.

Flint, V. Paul. *Epistle to the Ephesians: To the Praise of His Glory*. Oak Park, Illinois: Emmaus Bible School, s.f.

Meyer, Frederick Brotherton. *Key Words of the Inner Life: Studies in the Epistle to the Ephesians*. Fleming H. Revell Company, 1893.

———. *The Heavenlies*. Westchester, Illinois: Good News Publishers, s.f.

Paxson, Ruth. *The Wealth, Walk and Warfare of the Christian*. New York: Fleming H. Revel Co., 1939.
Wright, Walter C. *Ephesians*. Chicago: Moody Press, 1954.
Galán, Vicente, *Recuperando el primer amor*. CLIE, Terrassa.
González Campa, J. M. *Comentario exegético y hermenéutico al libro de Efesios*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 12–2ª Corintios/Hebreos. CLIE, Terrassa.
Lacy, G. H. *Comentario a la Epístola a los Efesios*. CLIE, Terrassa.
Moule, H. C. G., *Estudios sobre Efesios*. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.
Truman, Cliff. *Efesios*. CLIE, Terrassa.
Wickham, Pablo, *Biblia y su mensaje*, vol. 18: Ef.-Col. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Introducción

«Un pequeño volumen de gentileza, encuadernado entre las cubiertas de la gracia.»
J. H. Jowett

I. Su singular puesto en el Canon

La «Primera Iglesia» en cualquier población o ciudad tiene un especial prestigio a los ojos de sus leales. Imaginemos, por tanto, la importancia de la primera iglesia conocida —antes que hubiese ninguna denominación— ¡no meramente en una sola población, sino en toda Europa! Éste era el caso de la congregación de Filipos, en la antigua Macedonia (Grecia septentrional). ¡Cómo se deberían regocijar los cristianos de Occidente (e incluso los no cristianos, si se diesen cuenta de las consecuencias colaterales que disfrutan ellos de la cristianización) de que Pablo atendiese al «llamamiento de Macedonia» y se volviese hacia el oeste, y no hacia el este, en su obra de evangelización del Imperio Romano! Quizá el continente de Asia estaría ahora enviando misioneros cristianos a Europa y América del Norte en lugar de ser al revés, si el evangelio no se hubiera arraigado en Europa.

La asamblea de Filipos era generosa, y enviaba ayuda a Pablo una y otra vez. Y ésta es, humanamente hablando, la razón de esta «carta de agradecimiento».

Pero Filipenses es muchísimo más que esto. Es ciertamente la Epístola del gozo —aparecen formas de «gozo» y «regocijo» más de doce veces en sus cuatro capítulos—. Pablo sabía como regocijarse en los buenos tiempos y en los difíciles (4:11). Además, hay poca controversia o amonestación negativa en esta «optimista» carta.

La razón principal de que los cristianos *pueden* regocijarse es que el Hijo de Dios estuvo dispuesto a acudir a la tierra como Hombre —¡y además como Siervo!—. No contentándose con sanar y enseñar, fue todo el camino hasta la muerte— y muerte de cruz—. Filipenses 2:5–11 expresa esta gran verdad en un hermoso párrafo que muchos creen se trata de un antiguo himno cristiano, bien citado por Pablo, bien original de él. E incluso este pasaje se adjunta para enseñar la unidad a través de la humildad. La doctrina nunca queda divorciada en el NT del deber, como sucede a menudo entre los modernos miembros de iglesias, y con los tristes resultados que se aprecian.

II. Paternidad

Por cuanto la mayoría de eruditos consideran la paternidad paulina de Filipenses como indiscutible, citamos la evidencia principalmente para completar la información. Algunos eruditos creen que ven rasgos de *dos* cartas combinadas en Filipenses, o al menos que el pasaje del Siervo (2:5–11) está interpolado. No hay ninguna evidencia manuscrita en favor de esas teorías.

La *evidencia interna* es poderosa. Los que citan la carta en época temprana —a menudo mencionando de modo específico que es de Pablo— incluyen a Ignacio, Clemente de

Roma, Policarpo, Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano. Tanto el «canon» de Marción como el Canon de Muratori atribuyen el libro a Pablo.

Además de la evidente referencia a Pablo en 1:1, todo el estilo y fraseología resuena con los tonos de Pablo. Los argumentos en contra de la paternidad paulina suelen ser mezquinos, como mantener que la referencia a «obispos y diáconos» en 1:1 exige una fecha posterior a la de la vida de Pablo. Sería cierto si imponemos ideas *posteriores* acerca de los obispos al primer siglo. Pero Pablo emplea *obispos* (*episkopoi*, el término griego para supervisores o superintendentes) tanto en las Epístolas Pastorales como en Hechos 20:28 como sinónimo de *ancianos*. Además, se debería observar que la congregación a la que se dirige la carta, ella sola, tenía una *pluralidad* de obispos.

H. A. A. Kennedy recapitula de una forma hermosa la *evidencia interna*:

Quizá ninguna epístola Paulina muestra de manera más concluyente el sello de la autenticidad. Hay una ingenuidad, una delicadeza de sentimientos, un franco derramamiento del corazón, que no se podrían simular.

III. Fecha

Lo mismo que Efesios, Colosenses y Filemón, Filipenses fue escrita desde la cárcel, y de ahí la categoría de «Epístolas de la Cárcel (o, del Cautiverio)». Pero mientras que las otras tres fueron casi seguramente enviadas prácticamente al mismo tiempo (alrededor del 60 d.C.), Filipenses está evidentemente escrita algo más adelante. Marción dice específicamente que Pablo escribió Filipenses desde Roma, y esto concuerda bien con 1:13 y 4:22, versículos que sugieren que Roma era el lugar de origen. Pablo pasó dos años arrestado en Roma; indicios en la Carta sugieren que Filipenses fue escrita cerca del final de aquel tiempo. Por ejemplo, 1:12–18 implicaría que había pasado un cierto tiempo de predicación en la Ciudad Eterna desde la llegada de Pablo. El hecho de que el caso de Pablo estuviese para ser decidido (y probablemente en un sentido positivo con su liberación) parece indicarse en 1:12, 13, 19, 23–26.

Estos datos, además del tiempo necesario para la recepción de las cartas, visitas y dones de dinero a los que se hace alusión en esta Epístola, nos llevan a una fecha de finales del 61 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

Fue un acontecimiento capital en la historia de las misiones cristianas cuando el apóstol llegó hasta Tróade en su Segundo Viaje Misionero. Tróade estaba situada en la costa noroeste de Asia Menor, al otro lado del Mar Egeo desde Grecia. Una noche, en una visión, se apareció un varón macedonio al apóstol, diciéndole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (Hch. 16:9). Inmediatamente, Pablo preparó su travesía a Macedonia, con Timoteo y también con Lucas y Silas. Tocaron tierra por primera vez en suelo *europeo* en Neapolis, y luego viajaron tierra adentro a Filipos. Esta ciudad era en aquel tiempo una colonia romana, gobernada por funcionarios romanos, y daba a sus habitantes los derechos y privilegios de la ciudadanía romana.

El sábado, aquellos evangelistas descendieron a la orilla del río, donde un grupo de mujeres se reunía para orar (Hch. 16:13). Una de ellas era Lidia, vendedora de púrpura de

la ciudad de Tiatira. Cuando aceptó el mensaje del evangelio vino a ser la primera persona conocida convertida al cristianismo en el continente de Europa.

Pero la estancia de Pablo en Filipos no resultó totalmente pacífica. Una muchacha poseída por un espíritu de adivinación (que predice acontecimientos futuros) se encontró con los siervos del Señor, y durante un tiempo estuvo siguiéndolos, gritando tras ellos: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino de salvación» (Hch. 16:17). No dispuesto a aceptar el testimonio de una persona poseída por un mal espíritu, el apóstol mandó al demonio que saliese de ella. Cuando sus amos, que habían estado sacando muchas ganancias de las predicciones de la muchacha, vieron lo sucedido, se enfurecieron con Pablo. Lo arrastraron, y a Silas, a la plaza del mercado, ante los representantes de Roma. Estos magistrados, por su parte, mandaron que fuesen azotados y echados en la cárcel.

Lo que sucedió en la cárcel de Filipos es ahora cosa bien sabida. A medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando alabanzas a Dios. De repente, hubo un gran terremoto, y se abrieron todas las puertas de la cárcel, con lo que las cadenas de los presos se soltaron. El carcelero pensó que los presos habían escapado y estaba a punto de cometer suicidio, cuando Pablo le aseguró que sus presos no habían huido. Entonces el carcelero exclamó: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?». Y oyó la memorable respuesta: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hch. 16:31). La gracia de Dios había ganado otro trofeo en Filipos. Por la mañana, las autoridades locales apremiaron a Pablo y sus compañeros a abandonar la población tan pronto como pudiesen. Pablo rehusó hacerlo. Les recordó que le habían azotado, a él que era ciudadano romano, y le habían encarcelado sin un juicio justo. Después de insistentes peticiones de los magistrados de que dejase la ciudad, Pablo y sus compañeros fueron primero a visitar a los hermanos en casa de Lidia, y luego se fueron (Hch. 16:40).

Unos diez años después, Pablo escribió a los filipenses. Estaba otra vez en la cárcel. Los filipenses habían oído acerca de esta circunstancia, y le enviaron un presente de dinero. Epafrodito había sido encargado de llevar este don a Pablo. Después de entregarlo, se decidió a estar allí un tiempo y ayudar al apóstol en sus problemas. Epafrodito mismo enfermó en el cumplimiento de estos deberes; de hecho, estuvo a las puertas de la muerte. Pero Dios tuvo misericordia de él y lo restauró a la salud. Ahora estaba dispuesto a volver a Filipos, a su asamblea local, y por ello el apóstol envía con él esta carta de reconocimiento y gratitud.

Filipenses es una de las más personales y afectuosas de las Epístolas de Pablo. Revela con claridad que esta congregación tenía un puesto muy especial en sus afectos. Al leerla, detectamos el tierno vínculo que existía entre el gran apóstol y esta iglesia que había fundado.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN DE PABLO, ALABANZA Y ORACIÓN (1:1–11)
II. ENCARCELAMIENTO DE PABLO, PERPECTIVAS Y RUEGO DE PERSEVERANCIA (1:12–30)
III. EXHORTACIÓN A LA UNIDAD BASADA EN EL EJEMPLO DE CRISTO DE HUMILDAD Y SACRIFICIO (2:1–16)
IV. EL EJEMPLO CRISTIANO DE PABLO, TIMOTEO Y EPAFRODITO (2:17–30)

V. ADVERTENCIA CONTRA LOS FALSOS MAESTROS (3:1–3).
VI. RENUNCIA DE PABLO DE SU HERENCIA Y LOGROS PERSONALES POR CAUSA DE CRISTO (3:4–14)
VII. EXHORTACIÓN A UN ANDAR CELESTIAL, COMO LO EJEMPLIFICA EL APÓSTOL (3:15–21)
VIII. LLAMAMIENTO A LA ARMONÍA, A LA AYUDA MUTUA, AL GOZO, A LA PACIENCIA, A LA ORACIÓN, Y A UNA VIDA MENTAL DISCIPLINADA (4:1–9)
IX. LAS GRACIAS DE PABLO POR LOS DONES FINANCIEROS DE LOS SANTOS (4:10–20)
X. SALUDOS FINALES (4:21–23)

Comentario

I. SALUTACIÓN DE PABLO, ALABANZA Y ORACIÓN (1:1–11)

1:1 Pablo y Timoteo aparecen juntos al comienzo de esta Epístola. Esto no significa que Timoteo ayudase a escribir la Carta. Había estado con Pablo en su primera visita a Filipos, de modo que los santos allá le conocían. Ahora **Timoteo** está con **Pablo** al comenzar el apóstol a redactar esta Carta.

Pablo era ahora un hombre anciano (Flm. 9), mientras que Timoteo seguía siendo bastante joven. Así estaban uncidas juntas la juventud y la ancianidad en el servicio del Mejor de los amos. Jowett lo expresa de manera grata: «Es la unión de la primavera y del otoño; del entusiasmo y de la experiencia; del impulso y de la sabiduría; de la tierna esperanza y de la tranquila y rica certidumbre».

Ambos se describen como **siervos de Jesucristo**. Ambos amaban a su Señor. Los vínculos del Calvario los ligaban para siempre al servicio de su Salvador.

La Carta se dirige a **todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos**. La palabra *todos* aparece bastantes veces en esta Epístola. El afectuoso interés de Pablo se proyectaba sobre **todos** los miembros del pueblo de Dios.

Los santos en Cristo Jesús que están en Filipos describe la posición dual de los creyentes. En cuanto a su posición espiritual, habían sido apartados por Dios **en Cristo Jesús**. En cuanto a su situación geográfica, estaban en **Filipos**. ¡Dos lugares a la vez!

Entonces el apóstol menciona a **los obispos y** a los **diáconos**. **Los obispos** eran los ancianos o supervisores en la asamblea —aquellos que tenían un interés pastoral en la grey de Dios y que la conducían con su ejemplo piadoso—. Los **diáconos**, en cambio, eran los siervos de la iglesia, y estaban probablemente ocupados con sus asuntos materiales, como las finanzas, etc.

Había sólo estos tres grupos en la iglesia —**santos, obispos** y **diáconos—**. Si hubiese existido un clérigo que presidiese, Pablo también lo habría mencionado. En lugar de ello, sólo habla de **obispos** (en plural) y de **diáconos** (también en plural).

Aquí tenemos una notable imagen de la sencillez de la vida de la iglesia en los primeros tiempos. **Los santos** son mencionados en primer lugar, luego sus *guías espirituales*, y por fin sus *siervos en cosas temporales*. ¡Esto es todo!

1:2 En el saludo característico de Pablo, desea a los santos **gracia y paz**. Lo primero no es tanto la gracia que viene al pecador en el momento de su conversión como la **gracia** que ha de conseguir constantemente ante el trono de la gracia para recibir ayuda en cada tiempo de necesidad (He. 4:16). Asimismo, la **paz** que Pablo anhela para ellos no es tanto la paz con Dios, que ya poseen, como la **paz** de Dios que viene por medio de la oración y acción de gracias (4:6, 7).

Ambas bendiciones provienen **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. El apóstol honra al Hijo como honra al Padre (Jn. 5:23). No hay equívoco posible: para Pablo, Jesucristo es Dios.

1:3 Ahora Pablo prorrumpe en un cántico de alabanza. Pero esto no es cosa nueva para el apóstol. Las paredes de la cárcel en Filipos ya habían despedido el eco de los cánticos de Pablo y Silas en su primera visita ahí. Al escribir estas palabras, está probablemente preso en Roma —pero sigue cantando «cánticos de medianoche»—. ¡El indomable Pablo! **Siempre que se acordaba** de los filipenses, subía el agradecimiento en su corazón. No sólo eran sus hijos en la fe, sino que en muchas maneras habían demostrado ser una iglesia modélica.

1:4 En todas sus **oraciones** rogaba con gozo por los filipenses. Para él era un puro deleite orar por ellos —no una pesada rutina—. Por este y muchos pasajes similares en los escritos de Pablo vemos que era un hombre de oración. No es necesario ir más allá buscando razones de que fuese tan maravillosamente usado por Dios. Cuando recordamos la extensión de sus viajes y la multitud de cristianos que conocía, nos maravillamos que mantuviese un interés tan personal e íntimo en todos ellos.

1:5 La razón específica de su acción de gracias era su **comunión** en la extensión del **evangelio, desde el primer día hasta ahora**. La **comunión** podía incluir la asistencia financiera, pero se extiende también al apoyo en oración y a una devoción de corazón a la extensión de las buenas nuevas. Cuando Pablo menciona **el primer día**, uno no deja de preguntarse si el carcelero seguía vivo cuando esta carta fue públicamente leída a la asamblea en Filipos. Si así fue, esta mención de la introducción de Pablo a los creyentes filipenses habría ciertamente pulsado una cuerda en su corazón.

1:6 Mientras el apóstol piensa en el buen comienzo que han hecho los creyentes en la vida cristiana, está **persuadido** de que Dios terminará **la buena obra** que Él **comenzó** en ellos.

> La obra que Su bondad comenzó,
> Su fuerte brazo a su fin llevará;
> Su promesa es un Sí y un Amén,
> Y jamás Él la traicionará.
>
> *Augustus M. Toplady*

La **buena obra** puede referirse a la salvación de ellos, o puede significar su activa participación financiera en la extensión del evangelio. **El día de Jesucristo** se refiere al día de Su regreso para llevarse a Su pueblo al hogar celestial y probablemente incluye también el Tribunal de Cristo, cuando se revisará y recompensará el servicio para Él.

1:7 Pablo se siente justificado en su agradecimiento a los filipenses. En su **corazón** atesora un recuerdo permanente de cuán lealmente se mantuvieron a su lado, tanto si estaba en la cárcel como en la prisión, o viajando **en la defensa y consolidación del evangelio**. **La defensa del evangelio** se refiere al ministerio de responder a los críticos, mientras que

la **consolidación del evangelio** se relaciona más bien con el establecimiento del mensaje de manera más firme en los corazones de los que son ya creyentes. Dice W. E. Vine: «El evangelio a la vez derriba a sus adversarios y fortalece a sus amigos». Aquí, **gracia** significa una energía inmerecida de parte de Dios para llevar a cabo la obra del Señor frente a una severa oposición.

1:8 La memoria de su fiel cooperación hace que el apóstol *añore* estar otra vez con ellos. Invoca a Dios como **testigo de cómo** los **añora a todos** ellos **con el entrañable amor de Jesucristo**. La expresión de amor de Pablo es tanto más destacable cuando recordamos que había nacido judío y estaba escribiendo a gente de linaje gentil. La gracia de Dios había destruido el antiguo odio, y ahora eran todos uno en Cristo.

1:9 La acción de gracias da ahora paso a la oración. ¿Pedirá Pablo para ellos riquezas, comodidades o liberación de sus problemas? No, sino que pide que el **amor** de ellos pueda aumentar constantemente **en conocimiento perfecto y en todo discernimiento**. El objetivo primordial de la vida cristiana es **amar** a Dios y **amar** al prójimo. Pero el amor no es meramente cosa de las emociones. En un servicio eficaz para el Señor, debemos emplear nuestra inteligencia y ejercer **discernimiento**. Si no es así, nuestros esfuerzos resultarán inútiles. De modo que Pablo ora aquí no sólo porque los filipenses prosigan en el ejercicio del amor cristiano, sino también que su **amor** sea ejercido en un **conocimiento perfecto y en todo discernimiento**.

1:10 El amor que es así alumbrado posibilitará que disciernan las cosas **más importantes** o excelentes. En todos los ámbitos de la vida hay cosas buenas y cosas mejores. Lo bueno es a menudo enemigo de lo mejor. Para un servicio efectivo, es necesario hacer estas distinciones.

El amor alumbrado les capacitará también para evitar lo que es objetable o directamente malo. Pablo quiere que sean **sinceros**, es decir, totalmente transparentes e irreprensibles con vistas al **día de Cristo**. Ser **irreprensibles** no significa ser sin pecado. Todos cometemos pecados, pero la persona irreprensible es quien confiesa y deja el pecado, pidiendo perdón a aquellos que han sido ofendidos y restituyendo cuanto sea posible.

El día de Cristo, como en el versículo 6, se refiere al Arrebatamiento y al consiguiente juicio de las obras del creyente.

1:11 La última petición del la oración del apóstol es que los cristianos sean **llenos de frutos de justicia**, esto es, de **los frutos** que la **justicia** produce, o de todas las virtudes cristianas que constituyen una vida recta. la fuente de estas virtudes es **Jesucristo**, y su objeto es **la gloria y alabanza de Dios**. Esta petición de Pablo es exactamente paralela con las palabras en Isaías 61:3: «Serán llamados árboles de justicia (**llenos de frutos de justicia**), plantío de Jehová (**que son por medio de Jesucristo**), para gloria suya (**para gloria y alabanza de Dios**)».

«La palabra "fruto" —escribe Lehman Strauss— … está estrechamente asociada con nuestra relación con Cristo y Sus expectativas de nosotros. De los pámpanos de una vid se espera que den fruto.»

II. EL ENCARCELAMIENTO DE PABLO, PERSPECTIVAS Y RUEGO DE PERSEVERANCIA (1:12–30)

1:12 La oración termina aquí. Luego Pablo repasa sus bendiciones, es decir, los beneficios resultantes de su encarcelamiento. A esta sección, Jowett la llama «La fortuna del infortunio».

El apóstol querría que los **hermanos** supiesen **que las cosas que** le habían **sucedido**, es decir, su juicio y encarcelamiento, habían **redundado más bien para el progreso del evangelio**, y no para estorbo, como se podría haber pensado. Esta es otra maravillosa ilustración de cómo Dios predomina sobre los malvados planes de demonios y hombres y saca triunfo de aparentes tragedias, y hermosura de las cenizas. «El hombre tiene sus maldades, pero Dios tiene Sus caminos.»

1:13 Primero de todo, se había hecho evidente que las **cadenas** de Pablo eran **en Cristo**. Por esto quiere decir que se había llegado a saber ampliamente que estaba encarcelado como resultado de su testimonio de Cristo y no como criminal o malhechor.

La verdadera razón de sus **cadenas** había llegado a ser bien conocida por toda la guardia del **pretorio** y en todo otro lugar. El **pretorio** puede significar, bien (1) Toda la guardia pretoriana, es decir, los soldados romanos que guardaban el palacio donde vivía el emperador, bien (2) el **pretorio** mismo. El pretorio era el *palacio*, y esto incluiría a todos sus moradores. En todo caso, Pablo está diciendo que su encarcelamiento ha servido como testimonio a los representantes del poder imperial de Roma allí donde él estaba.

T. W. Drury escribe:

> La misma cadena que la disciplina de Roma ponía alrededor del brazo del preso le aseguraba a su lado un oyente que contaría la historia de un paciente padecimiento por Cristo, entre aquellos que, al día siguiente, podrían estar sirviendo delante del mismo Nerón.

1:14 Un segundo resultado favorable de su encarcelamiento era que otros cristianos quedaban por ello alentados a ser más intrépidos en su testimonio del Señor Jesús. La persecución tiene a menudo el efecto de transformar a creyentes callados y tímidos en valientes testigos.

1:15 El motivo, en algunos corazones, era celos y rivalidad. Predicaban a **Cristo** por **envidia** y contención.

Otros tenían motivos sinceros y limpios; predicaban a Cristo **de buena voluntad**, en un honrado esfuerzo por ayudar al apóstol.

1:16 Los predicadores celosos pensaban que con ello amargaban más el encarcelamiento de Pablo. El mensaje de ellos era bueno, pero el talante de ellos era malo. Es triste pensar en un servicio cristiano llevado a cabo por la energía de la carne, movido por codicia, pendencia, orgullo y envidia. Esto enseña la necesidad de vigilar nuestros motivos cuando sirvamos al Señor. No debemos hacerlo por propia exhibición, por el avance de ninguna secta religiosa, ni para derrotar a otros cristianos.

Aquí tenemos un ejemplo de la necesidad de ejercer nuestro amor con conocimiento y discernimiento.

1:17 Otros predicaban el evangelio **por** un puro y sincero **amor**, **sabiendo que** Pablo estaba **puesto para la defensa del evangelio**. No había nada egoísta, sectario ni cruel en su servicio. Sabían muy bien que Pablo había sido encarcelado por su atrevida defensa del **evangelio**. De modo que decidieron continuar su obra mientras él estuviese confinado.

1:18 Pablo rehúsa sentirse abatido por los malos motivos de algunos. **Cristo es anunciado** por ambos grupos, y esto es para él una causa de gran regocijo.

Es destacable que bajo unas circunstancias tan difíciles Pablo no se sienta dolido por sí mismo ni busque la simpatía de otros. Más bien, se siente lleno del gozo del Señor y alienta a sus lectores a regocijarse con él.

1:19 Las perspectivas son alentadoras. El apóstol sabe que todo el curso de acontecimientos llevará a su **liberación**. Esta liberación (Lit., «salvación») no tiene aquí que ver con la salvación del alma de Pablo, sino con su liberación de la cárcel. Los medios que Dios usará para llevar a cabo su liberación serán la **oración** de los filipenses y el ministerio o ayuda del **Espíritu de Jesús**. Maravillémonos aquí ante la importancia que le asigna Pablo a las oraciones de un débil grupo de creyentes. Los ve como suficientemente poderosos para torcer los propósitos y el inmenso poder de Roma. Es cierto: por la oración, los cristianos pueden influir en el destino de las naciones y cambiar el curso de la historia.

La suministración del Espíritu de Jesucristo significa el poder del **Espíritu** Santo extendido en favor de él —la fuerza que el Espíritu le proveería—. En general, esto se refiere a «los infinitos recursos que el Espíritu da para capacitar a los creyentes a mantenerse firmes, sean cuales sean sus circunstancias».

1:20 Al pensar en las oraciones de los cristianos y en la ayuda del Espíritu Santo, expresó su anhelante deseo y **esperanza** de que nunca sería **avergonzado**, sino que podría dar siempre un denodado y claro testimonio de Cristo.

Y no importa cuál sea el resultado del proceso judicial —tanto si era liberado como si era puesto a **muerte**, su ambición era que **Cristo** fuese **magnificado en** su **cuerpo—**. Magnificar no significa hacer a Cristo más grande. Él es siempre grande y nada que hagamos le hará más grande. Pero magnificar significa hacer que Cristo sea estimado o alabado por otros. Guy King muestra cómo Cristo puede ser **magnificado** en nuestros cuerpos **por vida**:

> … magnificado por labios que den un feliz testimonio de Él; magnificado por manos empleadas en Su feliz servicio; magnificado por pies sólo demasiado felices para acudir en Sus negocios; magnificado por rodillas felizmente dobladas en oración por Su reino; magnificado por hombros felices de llevar las cargas de otros.

Cristo puede ser asimismo **magnificado** en nuestros cuerpos **por muerte** —cuerpos desgastados en Su servicio; cuerpos traspasados por lanzas de salvajes; cuerpos aplastados por piedras o quemados en la pira.

1:21 Aquí, en pocas palabras, tenemos la filosofía de la vida que tenía Pablo. No vivía para el dinero, la fama o el placer. El objeto de su vida era amar, adorar y servir al Señor Jesús. Quería que su vida fuese como la vida de **Cristo**. Quería que el Salvador viviese Su vida por medio de él.

Y el morir es ganancia. **Morir** es estar con Cristo y ser como Él para siempre. Es servirle con un corazón limpio y con pies que jamás se extravíen. Por lo general, no pensamos en la muerte como una de nuestras ganancias. Triste es decirlo, la perspectiva en la actualidad parece ser que «vivir es ganancia terrenal, y morir sería el final de la ganancia». Pero, dice Jowett: «Para el apóstol Pablo, la muerte no era un tenebroso tránsito, en el que todos nuestros tesoros se pudren en una rápida corrupción; era un lugar de una gentil transición, "un camino cubierto que conduce a la luz"».

1:22 Si es voluntad de Dios que Pablo vaya a **vivir en la carne** por algo más de tiempo, entonces esto significará **en beneficio de la obra**. Podría seguir ayudando al pueblo del Señor. Pero era una decisión difícil para él —si ir al Salvador al que amaba, o permanecer

en el mundo en el servicio del Señor, a lo que estaba también muy adherido—. No sabía **qué escoger**.

1:23 Estar **apremiado** de **ambos lados** significa tener que tomar una difícil decisión entre **dos** posibilidades —la de irse al hogar celestial, o la de quedarse en la tierra como apóstol de Cristo Jesús.

Él anhelaba ardientemente **partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor**. Si sólo consideraba su propio interés, ésta era indudablemente la decisión que tomaría. Observemos que Pablo no creía en ninguna teoría del sueño del alma. Creía que el cristiano pasa a **estar con Cristo** en el momento de la muerte, y que está en el goce consciente de la presencia del Señor. ¡Qué ridículo sería que dijese, como algunos dicen hoy: «Vivir es Cristo; dormir es ganancia». O, «Partir y dormir es muchísimo mejor». El «sueño» se usa en el NT del *cuerpo* del creyente en el tiempo de la muerte (1 Ts. 4:14), nunca de su alma. El sueño del alma es un mito.

Observemos también que la muerte no debe ser confundida con la venida del Salvador. En el tiempo de la muerte vamos a **estar con** Él. Cuando el Arrebatamiento, Él viene a nosotros.

1:24 Por causa de los filipenses, era **más necesario** que Pablo viviese algo más de tiempo sobre la tierra. Uno no puede dejar de quedar impresionado ante el desprendimiento de este hombre de gran corazón. No piensa en su propia comodidad y bienestar, sino en aquello que mejor irá para impulsar la causa de Cristo y el bienestar de Su pueblo.

1:25 Confiado en esto —en que él era aún necesario en la tierra para instruir, consolar y alentar a los santos— Pablo sabía que no sería ejecutado en esta ocasión. ¿Cómo lo sabía? Creemos que vivía tan cerca del Señor que el Espíritu Santo pudo comunicarle este conocimiento. «El secreto de Jehová es para los que le temen» (Sal. 25:14). Los que moran profundamente en Dios, en quieta meditación, oyen secretos que quedan ahogados por el ruido, la precipitación y el ajetreo de la vida en nuestros tiempos. Tienes que estar cerca para oír. Y Pablo estaba cerca.

Quedando en la carne, Pablo podría ayudar a su **provecho** espiritual y aumentar el **gozo** que era de ellos al confiar en el Señor.

1:26 Al ser preservado para una vida más larga y adicional servicio en la tierra, los filipenses tendrían una causa adicional para *abundar* en regocijo en el Señor cuando él los volviese a visitar. ¡No podemos imaginar cómo le echarían los brazos alrededor y lo besarían, y alabarían al Señor con gran gozo, cuando llegase a Filipos! Quizá dirían: «Bueno, Pablo, oramos por ti, pero, de veras, nunca esperamos verte otra vez. Pero, ¡cómo alabamos al Señor que te haya concedido otra vez a nosotros!».

1:27 Ahora Pablo añade una palabra de advertencia: **Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo**. Los cristianos deberían reflejar fielmente la imagen de Cristo. Los ciudadanos del cielo deberían comportarse como tales. Deberíamos poner en práctica lo que somos en posición.

Además de este ruego de que fuesen consecuentes, Pablo hace un llamamiento a la constancia. De forma específica, desea que **sea que** fuese a verlos personalmente, o que estuviese **ausente**, pudiese oír informes sobre ellos de que se mantienen **firmes en un mismo espíritu**, obrando unidos y fervientes **por la fe del evangelio**, es decir, la fe cristiana. Los cristianos hacemos frente a un enemigo común; no deberían luchar entre sí, sino unirse frente al enemigo.

1:28 Tampoco debían ser **intimidados** por los enemigos del evangelio. La intrepidez frente a la persecución tiene un doble significado. Primero, es un presagio de destrucción

para los que luchan contra Dios. Segundo, es señal **de salvación** a los que arrostran la ira de los adversarios. Aquí, **salvación** se emplea, probablemente, en su sentido futuro, refiriéndose a la final liberación del santo de sus pruebas y a la redención de su cuerpo además de su espíritu y alma.

1:29 Los filipenses deberían recordar que es un privilegio *padecer* por Cristo, además de **creer en Él**.

El doctor Griffith Jones escribió que en cierta ocasión, cuando se vio rodeado por una muchedumbre pagana hostil y fue apalizado, se puso la mano sobre el rostro y cuando la retiró, vio que estaba bañada en sangre. «Se sintió poseído de un extraordinario sentimiento de exaltación, y se regocijó de haber sido considerado digno de sufrir por Su Nombre.» ¿No es notable que incluso el sufrimiento es exaltado por el cristianismo a un plano tan elevado? Verdaderamente, incluso «una aparente pequeñez arde con el fuego inmortal cuando tiene comunión con el Infinito». La cruz dignifica y ennoblece.

1:30 La relación de este versículo con el anterior se comprende mejor si suplimos las palabras «por cuanto estáis sosteniendo…».

Os ha concedido el privilegio de padecer por Cristo, por cuanto estáis sosteniendo **el mismo** tipo de **combate que habéis visto en mí** cuando estuve en Filipos, **y** que **ahora oís que** sigo sosteniendo.

III. EXHORTACIÓN A LA UNIDAD BASADA EN EL EJEMPLO DE CRISTO DE HUMILDAD Y SACRIFICIO (2:1–16)

Aunque la iglesia en Filipos era ejemplar en muchos puntos, y Pablo tuvo ocasiones de encomiar a los santos de todo corazón, había sin embargo una corriente soterrada de contiendas. Había diferencias de opinión entre dos mujeres, Evodia y Síntique (4:2). Es útil tener esto en mente, porque en el capítulo 2 el apóstol trata de manera directa con la causa y cura de las contiendas entre el pueblo de Dios.

2:1 El **si** en este versículo no es el «si» de la duda, sino del argumento. El versículo cita cuatro grandes consideraciones que deberían atraer a los creyentes juntos en armonía y cooperación. El apóstol viene a decir: «*Por cuanto* hay tanto aliento **en Cristo**, *por cuanto* Su **amor** tiene una persuasión tan inmensa, *por cuanto* **el Espíritu** Santo nos une a todos en una **comunión** tan maravillosa, y *por cuanto* hay un **afecto** tan **entrañable y compasivo** en el cristianismo, deberíamos poder convivir en feliz armonía unos con otros».

F. B. Meyer describe estos cuatro motivos como:

1. El poder de persuasión de Cristo.
2. La tierna solicitud que da el amor.
3. La comunión del Espíritu.
4. Humanidad y compasión.

Es evidente que el apóstol está haciendo un llamamiento a la unidad basado en la común devoción a Cristo y a la común posesión del Espíritu Santo. Con todo lo que hay **en Cristo**, los miembros de Su cuerpo deberían tener unidad de propósito, afecto, acuerdo y simpatía.

2:2 Si los anteriores argumentos tienen algún peso sobre los filipenses, entonces Pablo les ruega, sobre la base de los mismos, que *completen* su **gozo**. Hasta este momento los filipenses habían dado mucho gozo a Pablo. No lo niega ni por un momento, pero ahora les pida que llenen su copa de gozo hasta rebosar. Podrían hacer esto **siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor**, y siendo **unánimes, sintiendo una misma cosa**.

¿Significa esto que se espera de todos los cristianos que piensen y actúen de la misma manera? La palabra de Dios no da en ninguna parte tal sugerencia. Aunque desde luego se espera de nosotros que concordemos en los grandes fundamentos de la fe cristiana, es evidente que en muchas cuestiones menores habrá mucha diferencia de opinión. La *uniformidad* y la *unidad* no son lo mismo. Es posible tener esto último sin tener lo primero. Aun no estando de acuerdo en cuestiones menores, podemos dejar de lado nuestras propias opiniones, allí donde no hay ningún verdadero principio involucrado, por el bien de los demás.

Ser **de un mismo sentir** significa realmente tener la mente de Cristo, ver las cosas como Él las vería, y responder a ellas como Él lo haría. Tener **el mismo amor** significa mostrar **el mismo amor** a otros que el que el Señor nos ha mostrado a nosotros, un amor que no contó el coste. Ser **unánimes** significa trabajar juntos en armonía para una meta común. Finalmente, *sentir* **una misma cosa** significa actuar de una manera tan unida que se haga evidente que la mente de Cristo está dirigiendo nuestras actividades.

2:3 Nada en absoluto debería hacerse **por rivalidad o por vanagloria**, ya que estos son dos de los peores adversarios a la unidad entre el pueblo de Dios. La **rivalidad**, o ambición egoísta, es el deseo de ser el número uno, cueste lo que cueste. La **vanagloria** habla de la soberbia o propia exhibición. Siempre que uno encuentra a personas interesadas en reunir a una camarilla a su alrededor o en promocionar sus propios intereses, encontraremos las semillas de las contiendas y querellas. El remedio se halla en la última parte del versículo. **En humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo**. Esto no significa que uno tenga que considerar a los criminales como poseedores de mejores caracteres que los nuestros, sino que deberíamos vivir de manera desprendida por los demás, poniendo sus intereses por delante de los nuestros. Es fácil leer una exhortación como esta en la palabra de Dios, pero otra muy distinta apreciar lo que realmente significa, y luego ponerla en práctica realmente. *Estimar* **a los demás como superiores a** uno **mismo** es totalmente extraño a la mente humana, y no podemos hacerlo con nuestras propias fuerzas. Sólo siendo habitados y capacitados por el Espíritu Santo podremos practicarlo.

2:4 La cura de los trastornos entre el pueblo de Dios es preocuparse más **por lo de los otros**, esto es, por sus intereses, que por lo de nuestras *propias* vidas. De una manera muy real, la palabra **otros** constituye la clave de este capítulo. Es al dar nuestras vidas en devoto sacrificio por otros que nos elevamos por encima de las egoístas pendencias de los hombres.

¡Los otros, los otros, Señor!
Éste mi lema sea;
Ayúdame para por otros vivir
Para vivir para Ti.

Charles D. Meigs

2:5 Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús. Pablo va a poner ahora ante los ojos de los filipenses el ejemplo del Señor Jesucristo. ¿Qué clase de actitud exhibía Él? ¿Qué era lo que caracterizaba Su conducta delante de los demás?

Guy King ha descrito bien la mente del Señor Jesús como: (1) La mente altruista; (2) La mente sacrificial; (3) La mente servicial. El Señor Jesús pensaba constantemente en los demás.

> Lágrimas no tenía por Su dolor,
> Mas por el mío sudor de sangre vertió.
> *Charles H. Gabriel*

2:6 Cuando leemos que Cristo Jesús era **en forma de Dios**, aprendemos que existió desde toda la eternidad como **Dios**. No significa meramente que se pareciese a Dios, sino que realmente *es* Dios en el más verdadero sentido de la palabra.

Pero **no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse**. Aquí es de la mayor importancia distinguir entre igualdad personal y posicional con Dios. En cuanto a Su Persona, Cristo siempre *fue*, es y *será* igual con Dios. Sería imposible para Él dejar esto. Pero la igualdad posicional es cosa diferente. Desde toda la eternidad, Cristo era posicionalmente igual con Su Padre, gozando de las glorias del cielo. Pero **no consideró** esta posición como algo a lo que tenía que aferrarse a toda costa. Cuando un mundo con una humanidad perdida necesitó ser redimido, estuvo dispuesto a dejar Su igualdad posicional **con Dios** —el bienestar y goces del cielo—. No **consideró** que todo eso fuese algo a lo que tuviese que aferrarse para siempre y bajo todas las circunstancias.

Así, estuvo dispuesto a venir a este mundo a sufrir la contradicción de los pecadores contra sí mismo. Dios Padre jamás fue escupido, golpeado ni crucificado. En este sentido, el Padre era mayor que el Hijo —no mayor en cuanto a Su Persona, sino en cuanto a Su posición y a la forma en que vivía—. Jesús expresó este pensamiento en Juan 14:28: «Si me amarais, os alegraríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo». En otras palabras, los discípulos deberían haberse gozado de saber que iba al hogar celestial. Mientras estaba en la tierra, había sido tratado con crueldad y había sido rechazado. Había estado en inferiores circunstancias que Su Padre. En este sentido, Su Padre era mayor. Pero cuando volviese al cielo, volvería a ser igual con el Padre en *Sus circunstancias* como ya lo era en *Su Persona*.

Gifford explica:

> Así, no es la naturaleza o la esencia … sino el *modo de existencia* lo que se describe en esta segunda cláusula [«No consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse»]; y un modo de existencia puede cambiarse por otro, aunque la naturaleza esencial sea inmutable. Tomemos la misma ilustración de San Pablo, en Segunda a los Corintios 8:9: «Por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza.» Aquí en cada caso lo que tenemos es un cambio del *modo de existencia*, pero no de la naturaleza. Cuando un pobre se hace rico, su *modo de existencia* cambia, pero no su naturaleza como hombre. Así es con el Hijo de Dios; del rico y glorioso *modo de existencia* que era la apropiada y justa manifestación de Su naturaleza divina, por causa de nosotros descendió, en respecto a Su vida humana, al *modo de existencia* infinitamente menor y más pobre que adoptó juntamente con la naturaleza de hombre.

2:7 Sino que se despojó a sí mismo. La traducción literal es: «Se vació a Sí mismo». De inmediato surge la pregunta: «¿De qué se vació el Señor Jesús?».

Al responder a esta pregunta, se debe ir con la mayor cautela. Los intentos humanos para definir este vaciamiento a menudo han acabado privando a Cristo de Sus atributos de la Deidad. Algunos dicen, por ejemplo, que cuando el Señor Jesús andaba por la tierra, ya no tenía todo conocimiento ni todo poder. Ya no estaba en todos los lugares al mismo tiempo. Dicen que voluntariamente dejó de lado estos atributos de la Deidad cuando vino al mundo como Hombre. ¡Algunos incluso llegan a decir que estaba sujeto a las limitaciones de todos los hombres, que se hizo susceptible a los errores y que aceptó las comunes opiniones y mitos de Su tiempo!

Esto lo negamos de una manera absoluta. El Señor Jesús no dejó de lado ninguno de los atributos de Dios cuando entró en el mundo.

Seguía siendo omnisciente (sabiéndolo todo).
Seguía siendo omnipresente (presente en todo lugar a la vez).
Seguía siendo omnipotente (todopoderoso).

Lo que hizo fue vaciarse de Su igualdad posicional con Dios y velar la gloria de la Deidad en un cuerpo de carne humana. La gloria estaba ahí, toda, aunque escondida, pero resplandeció en ciertas ocasiones, como en el Monte de la Transfiguración. No hubo un momento en Su vida en la tierra en que no poseyese todos los atributos de Dios.

A un lado Su más divina vestimenta echó
Y Su deidad con un velo de barro ocultó,
Y de este modo un maravilloso amor mostró,
Restaurando lo que nunca el tomó.

Como ya hemos mencionado, se debe mostrar la mayor cautela al explicar las palabras «Se vació». El método más sencillo es dejar que las expresiones que se suceden den la explicación. Se vació **tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres**. En otras palabras, se vació a Sí mismo al tomar encima de Sí algo que nunca había tenido antes —*condición humana*—. No dejó de lado Su deidad, sólo Su puesto en el cielo, y eso sólo de manera temporal.

Si hubiese sido meramente un hombre, esto no habría sido un acto de vaciarse. No nos vaciamos naciendo en el mundo. Pero que Dios viniese a ser Hombre —esto es vaciarse a Sí mismo—. De hecho, sólo Dios podía hacerlo.

Tomando forma de siervo. La Encarnación y la vida del Salvador se pueden sumarizar en aquellas maravillosas palabras de Juan 13:4: «Jesús … se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó». La toalla o el delantal es la prenda de servicio, y los empleaban los esclavos. Y la empleó el bendito Señor Jesús, porque Él vino «no para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mt. 20:28). Pero detengámonos, y recordemos la línea de pensamiento en este pasaje. Había contiendas entre los santos en Filipos. Pablo los exhorta a tener la mente de Cristo. El argumento, en resumen, es que si los cristianos están dispuestos a tomar una postura de humildad, a servir a otros, y a dar sus vidas en sacrificio, no habrá pendencias. *Los que están dispuestos a morir por otros, generalmente no se pelean con ellos*.

Cristo siempre había existido, pero vino al mundo **hecho semejante a los hombres**, significando esto, «como verdadero Hombre». La humanidad del Señor es tan real como Su deidad. Él es verdadero Dios y verdadero Hombre. Pero, ¡qué misterio tenemos aquí! Ninguna mente creada podrá jamás comprender esto.

2:8 Cada sección de este pasaje describe la hondura mayor y mayor de la humillación del amado Hijo de Dios. Él estaba no sólo dispuesto a dejar la gloria del cielo, sino que ¡se despojó a sí mismo! ¡Tomó forma de siervo! ¡Se hizo Hombre! Pero ahora leemos que **¡se humilló a sí mismo!** No había profundidad a la que no descendiese a fin de salvar nuestras almas culpables. ¡Bendito sea para siempre Su glorioso nombre!

Se humilló a sí mismo llegando a ser **obediente hasta la muerte**. ¡Esto es maravilloso a nuestros ojos! Obedeció aunque esto le costó la vida. **Obediente hasta la muerte** significa que obedeció hasta el fin. Verdaderamente, Él era el Mercader que fue y vendió todo lo que tenía para comprar la perla de gran precio (Mt. 13:46).

Hasta la muerte, y muerte de cruz. La **muerte** por crucifixión era la forma más oprobiosa de ejecución. Podría compararse con la horca, el garrote vil, la silla eléctrica o la cámara de gas —reservada sólo para asesinos—. Y ésta era la forma de **muerte** reservada para el Mejor del cielo cuando Él vino a este mundo. No le fue permitido morir una muerte natural en cama. La suya no fue una muerte accidental. Había de morir **la** vergonzosa **muerte de la cruz**.

2:9 Ahora tenemos un brusco cambio. Los anteriores versículos describen lo que hizo el Señor Jesús. Él tomó el camino de la propia renuncia. No buscó un nombre para Sí mismo. Se humilló a Sí mismo.

Pero ahora pasamos a una consideración de lo que *Dios* ha hecho. Si el Salvador se humilló a Sí mismo, **Dios también le exaltó hasta lo sumo**. Si Él no buscó un nombre para Sí, **Dios… le otorgó el nombre que es sobre todo nombre**.

Los eruditos están divididos acerca de cuál es este **nombre**. Algunos dicen que es el nombre de *Jesús*, que contiene el nombre de *Jehová*. En Isaías 45:22, 23 está decretado que toda rodilla se doblará al nombre de Jehová (Dios).

Otros creen que **el nombre que es sobre todo nombre** es sencillamente una manera figurada de designar el puesto más elevado en el universo, un puesto de supremacía y de dominio. Ambas explicaciones son aceptables.

2:10 Dios quedó tan absolutamente satisfecho con la obra redentora de Cristo, que determinó que **se doble toda rodilla** a Él —de los seres **en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra—**. Esto no significa que todos estos seres vayan a salvarse. Los que no doblen ahora la rodilla *con buena disposición*, se verán un día *obligados* a hacerlo. Los que no quieran ser reconciliados en el día de Su gracia quedarán subyugados en el día de Su juicio.

2:11 En Su gracia incomparable, el Señor peregrinó de la gloria a Belén, a Getsemaní y al Calvario. A cambio, Dios le honrará con el homenaje universal y el universal reconocimiento de Su señorío. Los que han negado Sus derechos admitirán un día que han sido unos insensatos, que han errado grandemente, y que Jesús de Nazaret es verdaderamente el Señor de la gloria.

Antes de dejar este magnífico pasaje acerca de la Persona y obra del Señor Jesús, deberíamos repetir que es introducido en relación con un problema menor en la iglesia en Filipos. Pablo no había emprendido escribir un tratado acerca del Señor. Más bien, quería corregir el egoísmo y el espíritu partidista entre los santos. El remedio para su condición era la mente de Cristo. Pablo introduce al Señor en cada situación. «Incluso al tratar los temas

más delicados, penosos y desagradables», escribe Erdman, «puede expresar la verdad de una manera tan hermosa que hace que parezca como una preciosa joya sacada de un terrón de tierra».

2:12 Una vez establecido el ejemplo de Cristo de una manera tan brillante, el apóstol está ahora listo para apremiar la exhortación basada en él.

Los filipenses **siempre** habían **obedecido** a Pablo cuando estaba presente con ellos. **Mucho más ahora en** su **ausencia** debían *obrar* **su salvación con temor y temblor**.

De nuevo llegamos a un pasaje de las Escrituras acerca del que ha habido mucha confusión. De entrada, deberíamos tener bien claro que Pablo no está enseñando que la salvación pueda ganarse por obras. A lo largo de sus escritos, enfatiza una y otra vez que la salvación no es por obras, sino por fe en el Señor Jesucristo. ¿Qué significa entonces este versículo?

1. Puede significar que debemos **obrar** la salvación que Dios ha puesto en nosotros. Dios nos ha dado vida eterna como un don gratuito. Debemos vivirla con vidas de santidad práctica.
2. **Salvación** puede significar aquí la solución de su problema en Filipos. Habían estado plagados de pendencias y luchas. El apóstol les ha dado el remedio. Ahora deben aplicar el remedio poseyendo la mente de Cristo. De esta manera, **obrarían su salvación**, o la solución a sus dificultades.

La salvación de que se habla aquí no es la del alma, sino la liberación de las trampas que estorbarían a un cristiano de llevar a cabo la voluntad de Dios. De una manera similar, Vine la describe como la entera experiencia actual de liberación del mal.

Salvación tiene muchos significados diferentes en el NT. Ya hemos observado que en 1:19 significa liberación de la cárcel. En 1:28 se refiere a la final salvación de nuestros cuerpos de la misma presencia del pecado. El significado en cualquier caso particular ha de determinarse, en parte al menos, por el contexto. Creemos que en este pasaje **salvación** se refiere a la solución del problema que agobiaba a los filipenses, es decir, sus pendencias.

2:13 Ahora Pablo les recuerda que es posible que obren su salvación, porque **Dios es el que en** ellos **opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad**. Esto significa que Dios es en primer lugar quien pone en nosotros el deseo o anhelo de hacer Su voluntad.

Aquí de nuevo tenemos la maravillosa fusión de lo divino y lo humano. En un sentido somos llamados a obrar nuestra salvación; en otro, es sólo Dios quien puede capacitarnos para ello. Nosotros debemos hacer nuestra parte, y Dios hará la Suya. (Sin embargo, esto no es de aplicación al perdón de los pecados ni al nuevo nacimiento. La redención es enteramente obra de Dios. Sencillamente, creemos y entramos en ella.)

2:14 Al cumplir Su beneplácito, deberíamos hacerlo sin murmuraciones ni cuestionamientos: «No a regañadientes, sino de manera triunfante». Las **murmuraciones** y las **discusiones** llevan generalmente a mayores ofensas.

2:15 Al refrenarnos de quejas y disputas, podemos ser **irreprensibles y sencillos** (sinceros y sin doblez). Ser **irreprensibles** significa que no se puede mantener una acusación contra esta persona (véase Dn. 6:4). Una persona **irreprensible** puede que peque, pero pide perdón, confiesa y restituye siempre que puede. Ser **irreprensibles** aquí significa ser sinceros o sin engaño.

Los **hijos de Dios** deberían ser **sin mancha en medio de una generación tortuosa y perversa**. Mediante vidas sin tacha, los hijos de Dios se mantendrán tanto más claramente frente al oscuro fondo de este mundo.

Esto lleva a Pablo a pensar en ellos cono **luminares** en una noche oscura. Cuanto más oscura la noche, tanto más resplandeciente parece la luz. Los cristianos son **luminares**. No pueden crear ninguna luz, pero pueden reflejar la gloria del Señor de modo que otros puedan ver a Jesús en ellos.

2:16 Manteniendo en alto la palabra de vida. Como luces, resplandecemos, pero esto no nos excusa de testificar con nuestras voces. Debería haber el doble testimonio de la vida y de los labios.

Si los filipenses cumplen estas instrucciones, el apóstol sabe que tendrá alguna razón para gloriarse **en el día de Cristo**. Siente una responsabilidad no sólo por ver que se salvan almas, sino también por presentar a cada uno perfecto en Cristo. (Col. 1:28).

El día de Cristo se refiere al tiempo de Su regreso y del juicio del servicio del creyente (1:6, 10). Si los filipenses son fieles en su labor para el Señor, será evidente en aquel día que el servicio de Pablo **no** ha sido **en vano**.

IV. EL EJEMPLO CRISTIANO DE PABLO, TIMOTEO Y EPAFRODITO (2:17–30)

En la sección precedente, Pablo ha presentado al Señor Jesús como el principal ejemplo de la mente humilde. Pero algunos podrían sentirse inducidos a decir: «¡Oh, pero Él es Dios y nosotros meros mortales!». De modo que Pablo da ahora tres ejemplos de hombres que exhibían la mente de Cristo —él mismo, Timoteo y Epafrodito.

Si Cristo es el sol, entonces estos tres son lunas, reflejando la gloria del sol. Son luces en un mundo tenebroso.

2:17 El apóstol emplea una ilustración muy hermosa para describir el servicio de los filipenses y de él mismo. Toma prestada la imagen de la práctica común entre judíos y paganos de derramar una **libación** sobre un **sacrificio** al ofrecerlo.

Se refiere a los filipenses como los ofrendantes. La **fe** de ellos es el **sacrificio**. Pablo mismo es la **libación**. Él se sentiría feliz en ser **derramado** en martirio **sobre el sacrificio y servicio de** la **fe** de ellos.

Williams comenta:

> El apóstol compara la abnegación y energía de los filipenses con la suya, magnificando la de ellos y minimizando la suya. Ellos, unos y otros, estaban poniendo sus vidas por causa del evangelio, pero él contempla la acción de ellos como el mayor sacrificio, y la suya como sólo la libación derramada sobre el mismo. Bajo esta hermosa figura de lenguaje, habla de su posible inminente muerte como mártir.

Y expresa su **gozo** y **regocijo** si esta hubiese de ser su parte.

2:18 Asimismo, los filipenses debían *gozarse* y *regocijarse* con Pablo. No debían contemplar su posible martirio como una tragedia, sino felicitarlo por una llegada tan gloriosa al hogar.

2:19 Hasta este punto, Pablo ha citado dos ejemplos de abnegado amor —el Señor Jesús y él mismo—. Ambos estaban dispuestos a derramar sus vidas hasta la muerte. Quedan dos ejemplos más de altruismo: **Timoteo** y Epafrodito.

El apóstol espera poder **enviar** pronto **a Timoteo** a Filipos para poder ser **animado al saber** del **estado** de ellos.

2:20 Entre los compañeros de Pablo, Timoteo era singular por su solicitud desinteresada por la condición espiritual de los filipenses. No había **ninguno** a quien Pablo pudiese enviar con la misma confianza. ¡Este es un gran encomio para uno tan joven como Timoteo!

2:21 Los otros se habían quedado absortos en el océano de **lo suyo propio**, sus intereses privados. Se habían quedado tan ensimismados en los cuidados de esta vida que no tenían tiempo para **lo que es de Cristo Jesús**. ¿Tiene esto un mensaje para nosotros en la actualidad, en nuestro pequeño mundo de hogares, neveras, televisiones y otras *cosas*? (véase Lc. 8:14.)

2:22 Timoteo era el hijo del apóstol en la fe, y actuaba como tal con verdadera fidelidad. Ellos conocían **sus bien probadas cualidades**, su verdadera valía, **que como hijo a su padre** había servido con Pablo **en** la obra de predicar **el evangelio**.

2:23, 24 Debido a que Timoteo había demostrado su valía de esta forma, Pablo esperaba **enviarlo** a los filipenses tan pronto como supiese el resultado de su apelación a César. Este es sin duda el sentido de la expresión del apóstol, **tan pronto vea como van mis asuntos**. Espera que su apelación tendrá éxito, y que será libertado, de modo que pueda visitar otra vez a los filipenses.

2:25 Luego vemos la mente de Cristo en **Epafrodito**. No podemos estar seguros de que sea el mismo que el Epafras de Colosenses 4:12. En todo caso, vivía en Filipos y era mensajero de la asamblea allá.

Pablo habla de él como: (1) **mi hermano**; (2) mi **colaborador**; (3) mi **compañero de milicia**. El primer título habla de afecto, el segundo de un trabajo duro, y el tercero de conflicto. Era un hombre que podía trabajar con otros, y este es desde luego un punto esencial en la vida y el servicio cristiano. Una cosa es que se trabaje independientemente, llevándolo todo a su manera. Es mucho más difícil trabajar con otros, ser «segundo violín», admitir diferencias individuales, someter los propios deseos y opiniones por el bien del grupo. ¡Seamos **colaboradores y compañeros de milicia**!

Además, Pablo habla de él como **enviado vuestro y servidor a mis necesidades**. Esto nos da otra clave interesante de su personalidad. Estaba dispuesto a hacer un trabajo común o doméstico. Muchos en la actualidad están sólo interesados en un trabajo público y placentero. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar por esos que llevan a cabo el trabajo de rutina de manera callada y anónima! Trabajando duro, Epafrodito se humillaba. Pero Dios lo exaltó al registrar su fiel servicio en Filipenses 2 para todas las generaciones futuras.

2:26 Los santos habían enviado a Epafrodito a ayudar a Pablo, en un viaje de más de mil cien kilómetros. Como resultado, aquel fiel siervo **enfermó**; más aún, llegó al borde de la muerte. Esto le preocupó enormemente —no el hecho de estar tan enfermo, sino por temor que los santos lo supiesen. Si lo sabían, podrían reprocharse a sí mismos haberlo enviado en un viaje así y poner de este modo su vida en peligro—. Ciertamente, en Epafrodito vemos a «un corazón libre de sí mismo».

Muchos cristianos tienen el desafortunado hábito de ensimismarse acerca de sus enfermedades u operaciones. Demasiadas veces es tan solo una manifestación de los

pecados de la vida del yo con el elocuente prefijo de *auto*: autocompasión, autopreocupación, autoexhibición.

2:27 Epafrodito había estado **enfermo**, **al borde de la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él**. Esta sección es valiosa para nosotros por la luz que arroja sobre el tema de la sanidad divina:

1. Primero, la enfermedad no es siempre resultado del pecado. Aquí tenemos a un hombre que había enfermado debido al fiel cumplimiento de sus deberes (véase v. 30), «… porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte».
2. Segundo, aprendemos que no es siempre la voluntad de Dios sanar en el acto y de manera milagrosa. Parece que la enfermedad de Epafrodito había sido prolongada, y que su recuperación había sido gradual (véase también 2 Ti. 4:20; 3 Jn. 2).
3. Tercero, aprendemos que la sanidad es una misericordia de Dios, y no algo que podamos demandar de Él como un derecho nuestro.

Pablo añade que **Dios tuvo misericordia** no sólo de Epafrodito, **sino también de** él, **para que** el apóstol **no tuviese tristeza sobre tristeza**. El apóstol tenía ya una considerable tristeza en relación con su encarcelamiento. Si Epafrodito hubiese muerto, habría tenido una tristeza adicional.

2:28 Ahora que Epafrodito se había recuperado tan bien, Pablo lo *envía* de vuelta **con mayor solicitud**. Los filipenses se *gozarían* de ver a su amado hermano de vuelta, y esto también mitigaría la tristeza de Pablo.

2:29 No sólo debían ellos *recibir* con gozo a Epafrodito, sino que también deberían tener **en alta estima** a este hombre de Dios. Es una gran dignidad y privilegio estar dedicado al servicio del **Señor**. Los santos deberían reconocer esto, aunque tenga que ver con alguien con quien están muy familiarizados.

2:30 Como ya hemos mencionado, la enfermedad de Epafrodito estaba directamente relacionada con su incesante servicio por **Cristo**. Esto es de gran valor a ojos del Señor. Es mejor *arder* por Cristo que *oxidarse*. Es mejor morir en el servicio de Jesús que ser contado como una mera estadística entre los que mueren de enfermedad o accidente.

¿Sugiere acaso la frase **suplir lo que faltaba en vuestro servicio para conmigo** que los filipenses habían descuidado a Pablo y que Epafrodito había hecho lo que ellos debieran haber hecho? Esto parece improbable, por cuanto habían sido los santos en Filipos los que habían enviado a Epafrodito a Pablo.

Sugerimos que **lo que faltaba en** su **servicio** se refiere a la *imposibilidad* de que pudiesen visitar a Pablo en persona y le ayudasen directamente, debido a su lejanía de Roma. Al contrario de reprenderlos, el apóstol sencillamente expone que Epafrodito hizo, como representante de ellos, lo que ellos no habían podido hacer personalmente.

V. ADVERTENCIA CONTRA LOS MAESTROS (3:1–3)

3:1 Por lo demás, hermanos no significa que Pablo esté a punto de terminar su Epístola, como se parece inferir de algunas traducciones que vierten «Finalmente, hermanos». El sentido literal es el siguiente: «En cuanto al resto…». Esta misma palabra se usa de nuevo en 4:8.

Los exhorta a *gozarse* **en el Señor**. El cristiano puede siempre encontrar un verdadero gozo en **el Señor** sean cuales sean sus circunstancias. «La fuente de todo su cántico está alta en el cielo arriba.» Nada puede afectar de verdad a su gozo, excepto si primero le priva de su Salvador, y esto es evidentemente imposible. La felicidad natural es afectada por el dolor, la tristeza, las enfermedades, la pobreza y las tragedias. Pero el gozo cristiano pasa por encima de todas las olas de la vida. La prueba de esto es que Pablo da esta exhortación desde su encarcelamiento. ¡Desde luego que podemos tomar un consejo así de un hombre como él!

No encuentra trabajoso repetir lo mismo a los filipenses, porque sabe que es para seguridad de ellos. Pero, ¿en qué se repite? ¿Acaso se refiere a las precedentes expresiones en las que los apremia a *gozarse* **en el Señor**? ¿O se refiere a los versículos que siguen, donde los advierte contra los judaizantes? Creemos que lo que está a la vista es lo último. Tres veces en el versículo 2 emplea la palabra **guardaos**. Emplear esta repetición no le es **molesto**, y para ellos es una verdadera salvaguardia.

3:2 Deben *guardarse* **de los perros**,… **de los malos obreros** y **de los mutiladores del cuerpo**. Estas tres expresiones se refieren probablemente al mismo grupo de hombres: falsos maestros que trataban de poner a los cristianos bajo las leyes del judaísmo y que enseñaban que la justicia podía obtenerse por la observancia de la ley y los rituales.

Primero, eran **perros**. En la Biblia, los **perros** son animales inmundos. ¡Era el término que los judíos empleaban para describir a los gentiles! En los países orientales, los perros eran animales sin hogar, vagando sin rumbo por las calles y consiguiendo comida como podían. Aquí Pablo vuelve las tornas y aplica el término a los falsos maestros judíos que trataban de corromper a la iglesia. Ellos eran realmente los que vivían en el exterior, intentando subsistir en base de rituales y ceremonias. Ellos estaban «recogiendo las migajas cuando podrían haberse sentado a la fiesta».

En segundo lugar, eran **malos obreros**. Profesando ser verdaderos creyentes, conseguían la admisión en el círculo cristiano de comunión con el fin de esparcir sus falsas enseñanzas. El resultado de su obra sólo podía ser malo.

Luego Pablo también los llama **los mutiladores del cuerpo**. Este es un término sarcástico para describir la actitud de ellos para con la circuncisión. Indudablemente, insistían en que la circuncisión era necesaria para la salvación. Pero todo lo que significaban por esto era el acto físico, literal, de la circuncisión. No pensaban en absoluto en su significado espiritual. La circuncisión habla de la muerte de la carne. Significa que no se deberían admitir las demandas de la naturaleza carnal. Y mientras insistían en el acto literal de la circuncisión, daban rienda suelta a la carne. No había un reconocimiento cordial de que la carne había sido puesta en la muerte en la cruz. Pablo estaba diciendo que eran meros mutiladores de la carne quienes no distinguían entre la ceremonia y su significado subyacente.

3:3 En contraste con estos, Pablo dice que **nosotros** (los verdaderos creyentes) **somos la circuncisión** —no los que vienen a nacer de padres judíos ni los que han sido literalmente circuncidados, sino aquellos que nos damos cuenta de que la carne de nada aprovecha, de que el hombre no puede hacer nada con sus propias fuerzas para ganar la sonrisa divina de aprobación—. Luego Pablo da tres rasgos de aquellos que son la verdadera circuncisión:

1. **Servimos a Dios** en (o por) **el Espíritu**. Se trata de una adoración verdaderamente espiritual, no de meras ceremonias. En la verdadera adoración, la persona entra por fe en la

presencia de Dios, y derrama su amor, alabanza, adoración y homenaje. La adoración anímica, en cambio, se ocupa en edificios hermosos y mobiliario eclesiástico, en elaboradas ceremonias, en vestiduras sacerdotales de brocados, y en todo aquello que atrae las emociones.

2. Los miembros de la verdadera circuncisión **nos gloriamos en Cristo Jesús**. Él sólo es la razón de nuestro gloriarnos. No hay razón para enorgullecerse por logros personales, por trasfondo cultural ni por ninguna fidelidad a los sacramentos.

3. **No teniendo confianza en la carne**. No piensan que pueden ser salvos primero por esfuerzos carnales, ni pueden luego ser guardados en sus propias fuerzas. No esperan nada bueno de su naturaleza adánica, por lo que no se sienten luego frustrados cuando no lo encuentran.

VI. RENUNCIA DE PABLO DE SU HERENCIA Y LOGROS PERSONALES POR CAUSA DE CRISTO (3:4–14)

3:4 Mientras Pablo pensaba acerca de cómo estos hombres se jactaban de sus ventajas y logros en la carne, seguramente debió formarse una sonrisa en sus labios. Si ellos podían jactarse, ¡cuánto **más** él! En los dos siguientes versículos muestra que él poseía en grado preeminente aquellas dotes naturales en las que el hombre normalmente se gloría. «Parecía haber pertenecido a casi todas las clases de aristocracia que excita los sueños y enciende las aspiraciones de los hombres.»

Acerca de estos dos versículos, Arnot ha dicho: «Aquí se hace inventario de todas las existencias comerciales del pretencioso fariseo. Se deleita en exhibir los trapos sucios y en ponerlos abiertamente en evidencia».

Veremos que Pablo habla: del orgullo del linaje (v. 5a); del orgullo de la ortodoxia (v. 5b); del orgullo de la actividad (v. 6a); del orgullo de la moralidad (v. 6b).

3:5 Aquí, pues, tenemos la lista de las ventajas naturales y carnales de Pablo:

circuncidado al octavo día —era judío de nacimiento, no un ismaelita ni un converso al judaísmo.

del linaje de Israel —miembro del pueblo terrenal escogido de Dios.

de la tribu de Benjamín —una tribu considerada como líder en la aristocracia (Jue. 5:14), y la que dio a Israel su primer rey.

hebreo de hebreos —pertenecía a ese segmento de la nación que se había mantenido en su lenguaje, costumbres y usos originales.

en cuanto a la ley, fariseo —los fariseos habían permanecido ortodoxos, mientras que los saduceos habían abandonado la doctrina de la resurrección.

3:6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia —Pablo creía sinceramente que había estado sirviendo a Dios en su intento de borrar la «secta» de los cristianos. Vio en ella una amenaza a su propia religión, y por ello pensaba que debía exterminarla.

en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible —esto no puede significar que Pablo hubiese guardado perfectamente la ley. Confiesa él en Romanos 7:9, 10 que no era este el caso. Habla de sí mismo como **irreprensible**, no sin pecado. Sólo podemos concluir que cuando Pablo había violado alguna parte de la ley, había sido solícito en ofrecer el sacrificio demandado. En otras palabras, había sido minucioso en observar al pie de la letra las reglas del judaísmo.

Así, en cuanto a nacimiento, linaje, ortodoxia, celo y justicia personal, Saulo de Tarso era una persona destacada.

3:7 Pero ahora el apóstol hace la gran renuncia. Da aquí su propia «Declaración de beneficios y pérdidas». Por un lado da la lista de los anteriores puntos, las cosas que decía que **eran para** él **ganancia**. Al otro lado escribe la sola palabra **Cristo**. Todas ellas no cuentan para nada en comparación con el tesoro que había hallado en Cristo. Las había **estimado como pérdida por amor de Cristo**. Guy King dice: «Toda ganancia financiera, toda ganancia material, toda ganancia física, toda ganancia intelectual, toda ganancia moral, toda ganancia religiosa —todo eso no son ganancias en absoluto en comparación con la Gran Ganancia».

En tanto que confiase en estas cosas, nunca podría haber sido salvo. Cuando fue salvo dejaron de significar nada para él, porque había visto la gloria del Señor, y todas las otras glorias parecían nada en comparación.

3:8 Al acudir a Cristo para salvación, Pablo renunció a **todas las cosas** y las consideró carentes de todo valor en comparación con **la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús**, su **Señor**. **La excelencia del conocimiento** es una forma hebrea de decir «el excelente conocimiento» o «la sobrepujante valía del conocimiento».

El linaje, la nacionalidad, la cultura, el prestigio, la educación, la religión, los logros personales —todo esto lo abandonó el apóstol como razón de gloriarse—. En verdad, pasó a considerar todo esto como desperdicios o **basura** para **ganar a Cristo**.

Aunque se usa el tiempo presente en este versículo y en el siguiente, Pablo mira atrás primariamente al tiempo de su conversión. A fin de **ganar a Cristo**, había tenido que dar la espalda a cosas que siempre había sido instruido que debía valorar en gran manera. Si había de tener a Cristo como su ganancia, tenía que decir «adiós» a la religión de su madre, a la herencia de su padre y a sus propios logros personales.

¡Y así lo hizo! Cortó totalmente sus vínculos con el judaísmo como esperanza de salvación. Al hacer esto, fue desheredado por sus parientes, rechazado por sus antiguos amigos y perseguido por sus compatriotas. Literalmente, lo **perdió todo** cuando llegó a ser cristiano.

Debido a que en el versículo 8 se emplea el tiempo presente, parece como si Pablo estuviese todavía tratando de **ganar a Cristo**. En realidad, había ganado a Cristo cuando al principio lo reconoció como su Señor y Salvador. Pero el tiempo presente indica que esta sigue siendo su actitud —que sigue contando todo lo demás como **basura** cuando se compara con el valor de conocer al Señor Jesús. El gran deseo de su corazón es: «Que Cristo sea mi ganancia». Ni el oro ni la plata, ni la reputación religiosa, sino Cristo.

3:9 Y ser hallado en él. Aquí de nuevo suena como si Pablo estuviese aún tratando de ser encontrado en Cristo. La realidad es que está mirando atrás a la magna decisión a la que hizo frente antes de ser salvo. ¿Estaba dispuesto a abandonar sus propios esfuerzos para ganar la salvación y sencillamente confiar en Cristo? Había tomado esta decisión. Había abandonado todo lo demás para poder ser hallado en Cristo. En el momento en que creyó en el Señor Jesús, se vio en una nueva posición delante de Dios. Ya no era contemplado más como hijo del pecador Adán, sino que ahora era contemplado *en Cristo*, gozando de todo el favor que el Señor Jesús goza delante de Dios Padre.

También había renunciado a los sucios harapos de su propia justicia, que había tratado de ganar guardando la ley, y había escogido la **justicia** de **Dios** que se da a cada uno que recibe al Salvador. La **justicia** se presenta aquí como un ropaje o cubierta. El hombre necesita justicia para poder estar delante de Dios en favor. Pero no puede producirla. Por

eso, en gracia, Dios da *Su propia* **justicia** a aquellos que reciben a Su Hijo como Señor y Salvador. «Al que no conoció pecado (Cristo), por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Co. 5:21).

Una vez más querríamos destacar que los vv. 8 y 9 no sugieren que Pablo no había aún recibido la justicia de Dios. Al contrario, esto vino a ser su posesión cuando fue regenerado de camino a Damasco. Pero el tiempo presente indica sencillamente que los resultados de este importante acontecimiento proseguían hasta el presente y que Pablo seguía considerando a Cristo como con mucho indeciblemente más valioso que nada de lo que había abandonado.

3:10 Al leer este versículo, llegamos a la suprema emoción de la vida del apóstol. F. B. Meyer lo llama «La búsqueda por parte del alma del Cristo personal».

El trato más frecuente que se hace de este pasaje es «espiritualizarlo». Esto significa que los **padecimientos**, **muerte** y **resurrección** no se deben tomar literalmente. Más bien, se emplearían para describir ciertas experiencias espirituales, como angustia mental, muerte al yo, y vivir la vida de resurrección, etc. Sin embargo, querríamos sugerir que este pasaje debería ser tomado literalmente. Pablo está diciendo que quería vivir como Cristo había vivido. ¿Sufrió Jesús? Pablo quiere sufrir también. ¿Murió Jesús? Entonces Pablo quiere morir por el martirio en su servicio por Cristo. ¿Resucitó Jesús de entre los muertos? Entonces Pablo quiere lo mismo. Se dio cuenta de que el siervo no está por encima de su Señor. Así, deseaba seguir a Cristo en **Sus padecimientos, muerte** y **resurrección**. No dice que todos deban adoptar esta perspectiva, pero para él no podía haber otra senda.

A fin de conocerle. Aquí, **conocerle** significa conseguir una familiaridad de día en día de una manera tan íntima que el apóstol mismo llegase a ser más semejante a Cristo. Quiere que la vida de Cristo sea reproducida en él.

Y el poder de su resurrección. El **poder** que levantó al Señor de entre los muertos es expuesto en la Escritura como la mayor exhibición de poder que el universo haya visto jamás (Ef. 1:19, 20). Parece que todas las huestes del diablo debían estar decididas a mantener Su cuerpo en el sepulcro. El gran poder de Dios derrotó a este ejército infernal levantando al Señor Jesús al tercer día de entre los muertos. Este mismo **poder** es puesto a disposición de todos los creyentes (Ef. 1:19), para ser apropiado por la fe. Pablo dice que su ambición es experimentar este poder en su vida y testimonio.

Y la participación de sus padecimientos. Se precisa de fuerza divina para padecer por Cristo. Por eso **el poder de su resurrección** se pone delante de **la participación de sus padecimientos**.

En la vida del Señor, los padecimientos precedieron a la gloria. Y así debe ser en la vida de Pablo. Ha de compartir los **padecimientos** de Cristo. Se dio cuenta de que no habría nada expiatorio en sus propios padecimientos, a diferencia del caso de los de Cristo; pero sabía también que sería inconsecuente de su parte vivir en lujo y comodidad en un mundo que había rechazado a su Señor, y lo había azotado y crucificado. Jowett comenta: «No se contentaba con participar del triunfo del Olivete; quería sentir algo del espasmo, escalofrío y soledad de Getsemaní».

Llegando a ser semejante a él en su muerte. Como ya hemos mencionado, esto se suele explicar como significando que Pablo quería vivir la vida crucificada, morir de manera práctica al pecado, al yo y al mundo. Pero creemos que esta interpretación priva al pasaje de su fuerza de choque. Significa eso, pero mucho más. Pablo era un seguidor apasionadamente devoto de Aquel que había muerto en la cruz del Calvario. No sólo esto: estuvo presente cuando murió el primer mártir de la iglesia cristiana; de hecho, ¡fue

cómplice en su asesinato! Creemos que Pablo estaba ansioso por derramar su vida de la misma manera. Quizá se habría sentido abochornado de encontrarse con Esteban en el cielo si hubiese llegado por una vía más cómoda que por el martirio.

Jowett se muestra de acuerdo:

Muchos cristianos se dan por satisfechos con una entrega en la que no hay «derramamiento de sangre». Dan lo que pueden apartar con facilidad. Sus dones son cosas a las que no están apegados, y su entrega no demanda sangrar. Sacrifican en tanto que no demande la vida; cuando se demanda lo verdaderamente vital, no se les encuentra. Están en lugar destacado en todas las entradas triunfales, y gastarán con gusto algo de dinero en decoraciones llenas de color —en banderas y ramas de palmeras; pero cuando los vítores y Hosannás cambian a ominosos murmullos y amenazas y se deja ver el Calvario, se ocultan en un seguro escondrijo.

Pero aquí tenemos un apóstol que anticipa con gozo esta demanda suprema y crítica. ¡Se siente casi impaciente ante su propio goteo de la energía de su sangre en el servicio del reino! ¡Está deseoso de derramarla si ello es necesario!

De modo similar, Hudson Taylor escribió:

Hay la necesidad de que nos demos *a nosotros mismos* por la vida del mundo… Dar fruto involucra llevar la cruz. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda.» Sabemos cómo el Señor Jesús vino a dar fruto: no sólo por llevar Su cruz, sino por morir en ella. ¿Tenemos mucha comunión con Él en esto? No hay dos Cristos —un Cristo cómodo para cristianos cómodos, y un Cristo padeciente y afanoso para creyentes excepcionales—. Hay sólo un Cristo. ¿Estamos dispuestos a permanecer en Él y llevar fruto así?

Finalmente, C. A. Coates dice:

El conocimiento de Cristo en gloria era el supremo deseo del corazón de Pablo, y este deseo nunca podría existir sin producir un intenso anhelo por alcanzarle en el lugar donde Él está. Por eso el corazón que anhela por Él vuelve instintivamente al camino por el que llegó a aquel lugar en la gloria, y desea anhelante alcanzarle en aquel lugar por el mismo camino que Él pisó. El corazón pide: «¿Cómo llegó *Él* a esa gloria? ¿Fue mediante la resurrección? ¿Y no precedieron necesariamente los padecimientos y la muerte a la resurrección?». Entonces el corazón dice: «Nada me agradaría tanto alcanzarle en la gloria de resurrección por el mismo camino que le llevó *a Él* allá». Es el espíritu del mártir. Pablo quería pisar como mártir la senda del sufrimiento y de la muerte, para alcanzar la resurrección y la gloria por el mismo camino que aquel Bendito que había ganado su corazón.

3:11 Una vez más nos encontramos aquí con un problema de interpretación. ¿Debemos tomar este versículo de forma literal, o debemos espiritualizarlo? Se han propuesto varias explicaciones, de las que damos las principales:

1. Pablo no estaba seguro de que resucitaría de los muertos, por lo que tensaba todos sus músculos para asegurar su participación en la resurrección. ¡Ésta es una postura imposible! Pablo siempre enseñó que la resurrección era por la gracia y no por obras humanas.

Además, había expresado su confianza clara de que participaría en la resurrección (2 Co. 5:1–8).

2. Pablo no estaba refiriéndose a una resurrección física en absoluto, sino que se refería a su deseo de vivir la vida de resurrección estando aún aquí en la tierra. Quizá la mayoría de los comentaristas sostienen esta opinión.

3. Pablo estaba refiriéndose a la resurrección física, pero no estaba expresando ningún tipo de dudas acerca de su participación en la misma. Más bien, estaba diciendo que no le preocupaban los sufrimientos que pudiera haber delante de él de camino a la resurrección. Estaba dispuesto a padecer severas pruebas y persecuciones si esto estaba lo que se interponía entre el presente y la resurrección. La expresión «**si de algún modo**» no expresa necesariamente dudas (ver Hch. 27:12; Ro. 1:10; 11:14), sino un intenso deseo o expectativa que no valora el costo.

Estamos de acuerdo con esta tercera interpretación. El apóstol quería ser hecho semejante a Cristo. Por cuanto Cristo había sufrido, muerto y había resucitado de entre los muertos, Pablo no quería nada mejor que esto para sí. Nos tememos que nuestro propio deseo de comodidad, lujos y vida fácil nos lleva a menudo a eliminar el acerado filo de estos versículos bíblicos. ¿No sería más seguro tomarlos en su sentido directo —de manera llana— a no ser que este sentido fuese imposible a la luz del resto de la Biblia?

Antes de dejar este versículo, deberíamos observar que Pablo está refiriéndose a **la resurrección de *entre* los muertos**. No se trata de la resurrección de todos los muertos; describe más bien una **resurrección** en la que algunos resucitarán pero otros quedarán en el sepulcro. Sabemos por 1 Tesalonicenses 4:13–18 y 1 Corintios 15:51–57 que los creyentes serán levantados en la venida de Cristo (algunos en el Arrebatamiento, otros al final de la Tribulación), pero que el resto de los muertos no serán levantados hasta después del Reino de Mil Años de Cristo sobre la tierra;cf. Apocalipsis 20:5.

3:12 El apóstol no consideraba que él hubiese **ya conseguido la perfección**. Esta **perfección** se refiere no a la resurrección mencionada en el anterior versículo, sino a toda la cuestión de la conformidad a Cristo. No tenía idea de que pudiese ser posible llegar a un estado de impecabilidad ni conseguir una condición de vida en la que no pudiese hacerse más progreso. Se daba cuenta de que «la satisfacción es la tumba del progreso».

Así, él proseguía, a fin de que el propósito para el que el Señor Jesús le había salvado pudiese cumplirse en él. El apóstol había sido alcanzado por **Cristo** en el camino a Damasco. ¿Cuál había sido el propósito de este trascendental encuentro? Había sido que Pablo pudiera desde entonces ser un santo modélico, para que Dios pudiese mostrar mediante él lo que Cristo puede hacer en una vida humana. No había sido aún perfectamente conformado a semejanza de Cristo. El proceso proseguía, y Pablo estaba profundamente movido en su corazón para que esta obra de la gracia de Dios prosiguiese en él y se profundizase.

3:13 Este hombre que había aprendido a contentarse con aquellas cosas materiales de que pudiese disponer (4:11) nunca podría contentarse con sus logros espirituales. **No** consideraba **haberlo ya alcanzado**. Entonces, ¿qué hacía?

Una cosa hago. Era un hombre de un propósito singular. Tenía un objetivo y una ambición. En esto se asemejaba a David, que dijo: «Una cosa he deseado del Señor».

Olvidando lo que queda atrás significaría no sólo sus pecados y fracasos, sino también sus privilegios naturales, logros y éxitos que había ya descrito en este capítulo, e incluso sus triunfos espirituales.

Y extendiéndome a lo que está delante: esto es, los privilegios y responsabilidades de la vida cristiana, sea la adoración, el servicio, o el desarrollo personal del carácter cristiano.

3:14 Mirándose a sí mismo como corredor en una carrera, Pablo se describe ejerciendo todos los esfuerzos dirigiéndose **hacia la meta, para conseguir el premio del llamamiento de Dios en Cristo**.

La meta es la línea de llegada al final de la pista de carreras. **El premio** es la recompensa dada al ganador. Aquí, **la meta** sería el fin de la carrera de la vida, y quizá más concretamente el Tribunal de Cristo. **El premio** sería la corona de justicia que Pablo describe en otro pasaje como el premio para los que han corrido bien (2 Ti. 4:8).

El supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús incluye todos los propósitos que Dios tenía en mente al salvarnos. Incluye la salvación, la conformidad a Cristo, nuestra condición de coherederos juntamente con Él, un hogar en el cielo, e innumerables otras bendiciones espirituales.

VII. EXHORTACIÓN A UN ANDAR CELESTIAL, COMO LO EJEMPLIFICA EL APÓSTOL (3:15–21)

3:15 Así que, todos los … **perfectos**, o maduros, deberían compartir la disposición de Pablo a padecer y morir por Cristo y a poner todos los esfuerzos de su parte en la carrera por la semejanza con el Señor Jesús. Esta es la perspectiva madura de la fe cristiana. Algunos la designarían como extrema, radical o fanática. Pero el apóstol dice que los maduros verán que esta es la única respuesta cuerda, lógica y responsable a Aquel que derramó Su sangre, dando Su vida por ellos en el Calvario.

Si en algo sentís de un modo diferente, también esto os lo revelará Dios. Pablo se da cuenta de que no todos estarán de acuerdo con él en la adopción de una filosofía tan peligrosa. Pero expresa la confianza de que si alguien está verdaderamente dispuesto a conocer la verdad acerca de esta cuestión que **Dios** se **lo revelará**. La razón de que en la actualidad tenemos una cristiandad tan cómoda y auto-complacida es que no queremos conocer la verdad; no estamos dispuestos a obedecer las demandas del cristianismo ideal. **Dios** está dispuesto a mostrar la verdad a los que estén dispuestos a seguirla.

3:16 Luego el apóstol añade que, mientras tanto, deberíamos vivir en conformidad a la luz que el Señor nos haya dado. No servirá esperar hasta que lleguemos a un más pleno conocimiento de lo que se demanda de nosotros como cristianos. Mientras esperamos que el Señor nos manifieste las plenas implicaciones de la cruz, deberíamos obedecer **aquello** de verdad que hayamos recibido.

3:17 Ahora Pablo pasa a la exhortación, primero alentando a los filipenses a ser seguidores o imitadores de él mismo. Es un tributo a su vida ejemplar que pudiese escribir estas palabras. A menudo oímos las palabras, dichas en chanza: «Haz lo que te digo; no como hago». ¡No era este el caso del apóstol! Él podía presentar su propia vida como modelo de una total devoción a Cristo y a Su causa.

Lehman Strauss comenta:

Pablo se consideraba el receptor de la misericordia de Dios, para poder ser un «modelo»; de este modo toda su vida, después de su conversión, fue dedicada a mostrar a los otros un bosquejo de lo que un cristiano debería ser. Dios salvó a Pablo a fin de poder mostrar mediante el ejemplo de su conversión que lo que Jesucristo hizo por Él puede

hacerlo y lo hará por otros. ¿No era este el especial objeto que nuestro Señor tenía a la vista al extender Su misericordia a ti y a mí? Creo que nos ha salvado para que seamos modelos para futuros creyentes. ¿Servimos como ejemplos a aquellos que han sido salvados por Su gracia? ¡Que así sea!

Y fijaos en los que así se conducen según el modelo que tenéis en nosotros. Esto se refiere a todos aquellos otros que estén viviendo la misma clase de vida que Pablo. No significa marcarlos con desaprobación, como es el caso de los mencionados en el siguiente versículo, sino observarlos con vistas a seguirlos en sus pasos.

3:18 Así como el v. 17 describe a aquellos a los que los creyentes *deberían seguir*, este pasaje nos cuenta de aquellos que *no deberíamos seguir*. El apóstol no identifica abiertamente a estos hombres. No nos dice si eran los falsos maestros judaizantes mencionados en el v. 2, o profesos maestros cristianos que tornaban la libertad en licencia, y que empleaban la gracia como pretexto para el pecado.

Pablo había advertido ya a los santos acerca de estos hombres, y lo hace de nuevo **llorando**. Pero, ¿por qué las lágrimas en medio de tan severa denuncia? Por el daño que estos hombres hacían entre las iglesias de Dios. Por las vidas que arruinaban. Por el vituperio que atraían sobre el nombre de Cristo. Porque estaban oscureciendo el significado real de la cruz. Sí, pero también porque el verdadero amor llora incluso cuando denuncia a **los enemigos de la cruz de Cristo**, así como el Señor Jesús lloró sobre la asesina ciudad de Jerusalén.

3:19 Estos hombres estaban destinados a perdición eterna. No significa aniquilación, sino el juicio de Dios en el lago de fuego para toda la eternidad.

Su **dios** era **el vientre**. Todas sus actividades, incluso su pretendido servicio religioso, estaban dirigidas a la compra de alimentos (y quizá bebidas) para gratificar sus apetitos físicos. F. B. Meyer describió a estos hombres con agudeza: «No hay capilla en su vida. Es todo cocina».

Su **gloria** estaba **en su vergüenza**. Se jactaban de aquellas mismas cosas de las que debieran haberse avergonzado —de su desnudez y de su inmoral conducta.

Se ocupaban de **lo terrenal**. Para ellos, las cosas importantes de la vida eran la comida, el vestido, la honra, la comodidad y los placeres. Las cuestiones eternas y las cosas celestiales no estorbaban su revolcarse en el cieno de este mundo. Proseguían como si fuesen a vivir en la tierra para siempre.

3:20 El apóstol contrapone ahora la actitud celestial del verdadero creyente.

Para cuando se escribió esta Epístola, Filipos era una colonia de Roma (Hch. 16:12). Los filipenses eran ciudadanos de Roma, y gozaban de su protección y privilegios. Pero eran también ciudadanos de su gobierno local. Frente a este trasfondo, el apóstol recuerda a los creyentes que su **ciudadanía está en los cielos**. Moffatt lo traduce así: «Pero nosotros somos una colonia del cielo».

Esto no significa que los cristianos no sean *también* ciudadanos de países terrenales. Otras Escrituras nos enseñan claramente que deben estar sujetos a los gobiernos, por cuanto están ordenados por Dios (Ro. 13:1–7). Desde luego, los creyentes deberían ser obedientes al gobierno en todas las cuestiones no prohibidas de forma explícita por el Señor. Los filipenses debían obediencia a los magistrados locales, y también al Emperador de Roma. De modo que los creyentes tienen responsabilidades ante los gobiernos terrenales, pero su primer lealtad es al Señor en el cielo.

No sólo somos ciudadanos del cielo, ¡sino que también del cielo **esperamos** anhelantes **al Salvador, al Señor Jesucristo**! El original se puede traducir por **ansiosamente esperamos** (BAS), y es un lenguaje intenso en el original, para expresar la anhelante expectativa de algo que se cree que es inminente. Significa literalmente proyectar la cabeza y el cuello adelante en ansiosa expectación de oír o ver algo.

3:21 Cuando el Señor Jesús venga del cielo, Él cambiará estos nuestros cuerpos. No hay nada vil ni malo en el cuerpo humano mismo. El mal reside en los malos usos que se le da.

Pero es un **cuerpo de nuestro estado de humillación**, un cuerpo sujeto a arrugas, cicatrices, sufrimiento, enfermedad y muerte. ¡Nos limita y encierra!

El Señor lo **transfigurará** a un cuerpo de gloria. No conocemos todo el sentido de esto. Ya no estará sujeto a la decadencia ni a la muerte, a las limitaciones del tiempo ni a las barreras naturales. Será un cuerpo real, pero perfectamente ajustado a las condiciones en el cielo. Será como el **cuerpo** de resurrección del Señor Jesús.

¡No significa que todos vayamos a tener igual apariencia física! Jesús era claramente reconocible tras Su resurrección y, sin duda, cada uno tendrá su propia identidad física para toda la eternidad.

Además, este pasaje no enseña que vayamos a ser como el Señor Jesús por lo que respecta a los atributos de Dios. Nunca seremos omniscientes ni omnipotentes. Tampoco estaremos en todo lugar al mismo tiempo.

Pero seremos moralmente como el Señor Jesús. Estaremos para siempre exentos de pecado. Este pasaje no nos da suficiente para dar satisfacción a nuestra curiosidad, pero es suficiente para inspirar consolación y estimular esperanza.

En virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas. La transformación de los cuerpos será cumplida por el mismo poder divino que el Señor empleará posteriormente **para someter a sí mismo todas las cosas**. Él «puede salvar» (cf. He. 7:25). «Puede auxiliar» (cf. He. 2:18). «Puede guardar» (cf. Jud. 24). Ahora en este versículo aprendemos que tiene **poder… para someter**. «Este Dios es nuestro Dios para siempre jamás: él nos guiará hasta la muerte» (Sal. 48:14, V.M.).

VIII. LLAMAMIENTO A LA ARMONÍA, A LA AYUDA MUTUA, AL GOZO, A LA PACIENCIA, A LA ORACIÓN, Y A UNA VIDA MENTAL DISCIPLINADA (4:1–9)

4:1 Sobre la base de la maravillosa esperanza que el apóstol había puesto delante de las mentes de los creyentes en el versículo anterior, ahora los exhorta a que se mantengan **firmes en el Señor**. Este versículo está lleno de nombres cariñosos para con los creyentes. Primero, Pablo los llama **hermanos míos**. Pero no sólo sus hermanos sino sus hermanos **amados**. Luego añade el pensamiento de que tiene deseo por ellos, esto es, que anhela volverlos a ver. Además, se refiere a ellos como **gozo y corona** suya. Es indudable que significa que son su **gozo** en este tiempo presente y que serán su **corona** en el Tribunal de Cristo. Finalmente, termina el versículo con la expresión **amados**. El apóstol amaba de veras a las personas, e indudablemente este es uno de los secretos de su eficacia en la obra del Señor.

4:2 Evodia y **Síntique** eran mujeres en la iglesia en Filipos con dificultades de convivencia. No se nos dan detalles de la causa de su desacuerdo (¡y quizá es mejor que sea así!).

El apóstol usa la palabra **ruego** en dos ocasiones, para mostrar que la exhortación se dirige tanto a la una como a la otra. Pablo las apremia a **que sean de un mismo sentir en el Señor**. Es imposible que estemos unidos en todas las cosas en la vida diaria, pero, por lo que respecta a las cosas del **Señor**, nos es posible dejar de lado nuestras mezquinas diferencias personales para que el Señor sea ensalzado y Su obra prosperada.

4:3 Se ha especulado mucho sobre la identidad del **compañero fiel** (o compañero de yugo) a quien Pablo se dirige aquí. Se ha sugerido Timoteo y Lucas, pero es posible que sea Epafrodito a quien van dirigidas estas palabras. Es exhortado a *ayudar* **a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio**. Entendemos que **éstas** son Evodia y Síntique, y que el Apóstol Pablo está dando lo que la experiencia ha demostrado ser un buen consejo. A menudo, cuando dos personas se han peleado, la mejor manera de resolver la pelea es llevarla a una tercera parte independiente —alguien con un juicio maduro y espiritual—. No se trata de que actúa de manera arbitraria en el caso y emite una opinión, sino que apelando a la palabra de Dios, puede mostrar a las personas contendientes la solución escrituraria a su problema.

Se debería tener cautela en la interpretación de la expresión «**combatieron juntamente conmigo en el evangelio**». En absoluto debe esto interpretarse en el sentido de que ellas predicasen el evangelio con el Apóstol Pablo. Hay muchas formas en las que una mujer puede laborar en el evangelio: dando hospitalidad a los siervos de Cristo, visitando por las casas, enseñando a mujeres más jóvenes y a niños —sin asumir una enseñanza o predicación públicas.

Se menciona a otro colaborador llamado **Clemente**. No se sabe nada más de él con certidumbre. Luego Pablo menciona a **los demás colaboradores**, **cuyos nombres están en el libro de la vida**. Esta es una manera encantadora de expresar la bienaventuranza eterna e indecible que acompaña a la fe en Cristo y al servicio para Él.

4:4 Dirigiéndose ahora a toda la iglesia, Pablo repite su exhortación favorita. El secreto de su exhortación se encuentra en las palabras **en el Señor**. No importa cuán oscuras sean las circunstancias de la vida, es siempre posible para el cristiano que se *regocije* **en el Señor**.

Jowett comparte su experiencia acerca del gozo cristiano:

El gozo cristiano es un talante independiente de nuestras circunstancias inmediatas. Si dependiese de nuestros alrededores, entonces sería tan incierto como una vela ardiendo sin protección en medio de ráfagas de viento. En un momento, la vela arde clara y firme, al siguiente la llama salta al mismo borde de la mecha y da poca o ninguna luz. Pero el gozo cristiano no tiene relación alguna con el efímero contexto de la vida, y por ello no es víctima de un día fugaz. En un momento mis circunstancias están dispuestas como un soleado día de junio. Poco después de vuelven a disponer como un día tenebroso de noviembre. Un día estoy en las bodas; al siguiente estoy junto a un abierto sepulcro. Un día, en mi ministerio consigo diez convertidos para el Señor; luego, durante un largo tiempo, no consigo ninguno. Sí, los días son tan mutables como el tiempo, pero el gozo cristiano puede ser persistente. ¿Dónde reside el secreto de su gloriosa persistencia?

Aquí está el secreto: «He aquí que yo estoy con vosotros *todos los días*». En los días cambiantes, «Él no cambia, ni se cansa». No es un Compañero de buen tiempo, para dejarme cuando el año se haga oscuro y frío. No escoge mis días de próspera fiesta, para no ser hallado en mis días de empobrecimiento y derrota. No se muestra sólo cuando llevo una guirnalda, para ocultarse cuando llevo una corona de espinas. Está conmigo «todos los

días» —los días prósperos y los días de adversidad; días en que doblan las campanas de duelo, y días cuando repican las campanas de bodas—. «Todos los días.» El día de vida —el día de muerte— el día de juicio.

4:5 Pablo los apremia a que su **mesura sea conocida de todos los hombres**. Esto ha sido también traducido entrega, dulce razonabilidad, y disposición a ceder en el propio camino. La dificultad no está en *comprender* lo que significa, sino en *obedecer* el precepto ante **todos los hombres**.

El Señor está cerca puede significar que el Señor está ahora presente, o que la venida del Señor se acerca. Ambas cosas son ciertas, aunque favorecemos la segunda postura.

4:6 ¿Es realmente posible para un cristiano *no inquietarse* **por nada**? Es posible en tanto que tengamos el recurso de la oración de fe. El resto del versículo pasa a explicar cómo nuestras vidas pueden quedar libres de inquietudes pecaminosas. **Antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios** (BAS). *Todo* debería ser llevado al Señor en **oración**. **Todo** significa eso: *todo*. ¡No hay nada demasiado grande ni demasiado pequeño para Su amante solicitud!

La **oración** es a la vez un acto y una atmósfera. Acudimos al Señor en ocasiones específicas y traemos peticiones específicas delante de Él. Pero también es posible vivir en una *atmósfera* de oración. Es posible que el talante de nuestra vida sea de oración plena. Quizá la palabra *oración* en este versículo signifique la actitud global de nuestra vida, mientras que **ruego** (RVR77) o **súplica** (BAS) se refiera a las **peticiones** concretas que hacemos al Señor.

Pero luego deberíamos observar que nuestras **peticiones** deberían ser **presentadas** a **Dios … con acciones de gracias**. Alguien ha recapitulado este versículo como diciendo que deberíamos «no tener ansiedad por nada, orar en todo, y ser agradecidos por cualquier cosa».

4:7 Si estas actitudes caracterizan nuestras vidas, **la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús**. **La paz de Dios** es un sentimiento de santo reposo y complacencia que inunda el alma del creyente cuando está apoyándose totalmente en Dios.

> Apoyado en Jehová,
> Los corazones están plenamente bendecidos,
> Hallando, como Él ha prometido,
> Paz perfecta y reposo pleno.
>
> *Frances Ridley Havergal*

Es una paz **que sobrepasa a todo entendimiento**. La gente del mundo no la puede comprender en absoluto, e incluso los cristianos que la poseen encuentran un maravilloso elemento de misterio en ella. Se sienten sorprendidos ante su propia falta de ansiedad ante las tragedias o ante circunstancias adversas.

Esta **paz** custodia el corazón y la vida de la mente. ¡Qué tónico más necesario, en este día de neurosis, de derrumbamientos nerviosos, de tranquilizantes y de angustia mental!

4:8 Ahora el apóstol se despide con un consejo acerca de la vida del pensamiento. La Biblia nos enseña en todo lugar que podemos controlar nuestros pensamientos. De nada vale adoptar una actitud derrotista, diciendo que sencillamente no podemos hacer nada cuando nuestras mentes se llenan de pensamientos que no queremos. La realidad es que sí

podemos hacer algo. El secreto reside en pensar positivamente. Es ahora un principio bien conocido —el poder repelente de un nuevo afecto—. Una persona no puede tener a la vez malos pensamientos y pensamientos acerca del Señor Jesús. Así, si le sobreviene un mal pensamiento, debería inmediatamente librarse de él meditando en la Persona y obra de Cristo. Los más ilustrados psicólogos y psiquiatras de nuestro tiempo han llegado a un acuerdo acerca de esta cuestión con el Apóstol Pablo: destacan los peligros del pensamiento negativo.

No se tiene que ir demasiado a fondo para descubrir al Señor Jesucristo en el v. 8. **Todo lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable, de buena reputación**, virtuoso, **digno de alabanza**, todo se encuentra en Él. Contemplemos estas virtudes de una en una. **Verdadero** significa que no es falso ni indigno de confianza, sino sincero y real. **Respetable** significa honorable o moralmente atrayente. **Justo** significa recto, tanto para con Dios como para con los hombres. **Puro** se refiere al elevado carácter moral de la vida de una persona. **Amable** tiene la connotación de lo admirable o grato de contemplar o considerar. **De buena reputación** ha sido también traducido «de buena fama». **Virtud**, naturalmente, se refiere a la excelencia moral; y **digno de alabanza** es algo que merece ser encomiado.

En el versículo 7, Pablo había asegurado a los santos que Dios custodiaría sus corazones y pensamientos en Cristo Jesús. Pero no descuida recordarles que también ellos tienen una responsabilidad en este asunto. Dios no custodia la vida pensante de alguien que no *quiere* ser guardado puro.

4:9 De nuevo el Apóstol Pablo se presenta como un santo modelo. Apremia a los creyentes a practicar **lo que** *aprendieron* de él **y** *vieron* en su vida.

Es significativo que esto sea dicho tan a renglón seguido del v. 8. La vida recta viene de pensar rectamente. Si la vida mental de una persona es pura, su vida será por ello pura. En cambio, si la mente de una persona es fuente de corrupción, entonces podemos estar seguros de que la corriente que brota de ella será también sucia. Y deberíamos recordar que si una persona piensa un mal pensamiento el tiempo suficiente, finalmente lo llevará a cabo.

Los que son fieles en el seguimiento del apóstol reciben la promesa de que **el Dios de la paz estará con** ellos. En el versículo 7, la paz de Dios es la porción de los que son dados a la oración. Aquí, el **Dios de la paz** es el Compañero de los que son santos. El pensamiento, aquí, es que Dios se acercará estrecha y amantemente en la experiencia personal de aquellos cuyas vidas sean expresión de la verdad.

IX. LAS GRACIAS DE PABLO POR LOS DONES FINANCIEROS DE LOS SANTOS (4:10–20)

4:10 En los versículos 10–19, Pablo habla de las relaciones que había entre la iglesia en Filipos y él mismo en relación con la ayuda financiera. ¡Nadie podrá jamás llegar a saber cuán significativos han sido estos versículos para los santos de Dios que se han encontrado en tiempos de presiones y reveses financieros!

Pablo se goza de que **ya al fin**, después de haber pasado un periodo de tiempo, los filipenses le habían enviado ayuda práctica en la obra del Señor. No los censura por el tiempo en el que no había recibido ayuda; les da crédito de que querían enviarle dones pero que les **faltaba la oportunidad** para ello. Moffatt traduce: «Porque lo que os faltó no fue nunca la solicitud, sino la posibilidad de mostrarla».

4:11 Al manejar toda la cuestión de las finanzas, es encantador ver la delicadeza y cortesía que Pablo emplea. No quiere que piensen que está quejándose de ninguna carencia de fondos. Más bien, querría que supiesen que es totalmente independiente de estas circunstancias terrenales. Había **aprendido a contentarse**, fuese cual fuese su condición financiera. El contentamiento es en verdad cosa mayor que las riquezas, porque «si el contentamiento no produce riquezas, consigue el mismo objetivo al eliminar el deseo hacia las mismas».

«Es un feliz secreto cuando el creyente aprende a llevar una cabeza erguida con un estómago vacío, una mirada recta con un bolsillo vacío, un corazón feliz con un salario no pagado, el gozo en Dios cuando los hombres son infieles» (Seleccionado).

4:12 Pablo había aprendido **a vivir en escasez**, es decir, sin tener cubiertas las necesidades básicas de la vida; también sabía **vivir en abundancia**, es decir, cuando se le daba más en un momento determinado de lo que precisaba para sus necesidades inmediatas. **En todo y por todo** había **aprendido el secreto, lo mismo de estar saciado que de tener hambre, lo mismo de tener abundancia que de padecer necesidad**. ¿Y cómo había aprendido el apóstol esta lección? Sencillamente de esta manera: estaba confiado en que estaba en la voluntad de Dios. Sabía que, estuviese donde estuviese, o se encontrase en la circunstancia que fuese, estaba ahí por disposición divina. Si tenía **hambre**, era porque Dios quería que tuviese hambre. Si estaba **saciado**, era porque así lo había planeado su Señor. Ocupado con fidelidad en el servicio de su Rey, podía decir: «Sí, Padre, porque así fue de tu agrado».

4:13 Luego el apóstol añade las palabras que han sido un enigma para muchos: **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**. ¿Podía decir esto de veras en sentido literal? ¿Creía de veras el apóstol que no había nada que no pudiese hacer? La respuesta es esta: cuando el Apóstol Pablo dijo que **todo lo** podía, se refería a **todo** aquello que fuese la voluntad de Dios para él. Había aprendido que los mandamientos del Señor son las capacitaciones del Señor. Sabía que Dios nunca lo llamaría a llevar a cabo alguna tarea sin darle la necesaria gracia. **Todo** se aplica probablemente no tanto a grandes actos de osadía como a grandes privaciones y hambres.

4:14 A pesar de lo que había dicho, quiere que los filipenses sepan que *habían hecho* **bien** en **participar con** él **en** su **tribulación**. Esto significa posiblemente el dinero que le habían enviado para suplir a sus necesidades durante su encarcelamiento.

4:15 En el pasado, los **filipenses** habían sobresalido en la gracia de **dar**. Durante los primeros tiempos del ministerio de Pablo, **cuando** partió **de Macedonia, ninguna iglesia participó con** él en un aspecto financiero, sino sólo los filipenses.

Es notable cómo estos detalles aparentemente poco importantes quedan registrados para siempre en la preciosa palabra de Dios. Esto nos enseña que lo que ha sido dado a los siervos del Señor es dado al Señor mismo. Él está interesado en cada céntimo. Él registra todo lo que se hace como para Él, y Él recompensa con buena medida, apretada, remecida y rebosante.

4:16 Incluso a Tesalónica ellos le enviaron **una y otra vez para** sus **necesidades**. Es evidente que los filipenses vivían en tan estrecha comunión con el Señor que Él pudo dirigirlos en su dar. El Espíritu Santo había puesto una carga en sus corazones por el Apóstol Pablo, y ellos respondieron enviándole dinero **una y otra vez**, es decir, dos veces. Cuando recordamos que Pablo estuvo en Tesalónica por muy poco tiempo, hace tanto más destacable el cuidado que tenían por él.

4:17 En este versículo se aprecia el absoluto altruismo de Pablo. Estaba más gozoso por la ganancia de ellos que por sus **dádivas**. Más intenso que su deseo de ayuda financiera era su anhelo de que abundase **fruto** a **cuenta** de los creyentes. Esto es precisamente lo que sucede cuando se da dinero al Señor. Queda todo registrado en los libros de contabilidad, y será recompensado a ciento por uno en un día venidero.

Todo lo que tenemos pertenece al Señor, y cuando le damos, estamos sólo dándole lo que es Suyo. Los cristianos que discuten si deberían diezmar su dinero o no han perdido esto de vista. Los israelitas tenían mandado el diezmo bajo la ley como el don mínimo. En esta era de la gracia, la pregunta no debería ser: «¿Cuánto daré al Señor?», sino, «¿Cuanto osaré guardar para mí mismo?». El cristiano debería desear vivir frugalmente y de manera abnegada para dar una porción mayor y mayor de sus ingresos a la obra del Señor, para que los hombres no perezcan por falta de oír el evangelio de Cristo.

4:18 Cuando Pablo dice **todo lo he recibido**, significa que tiene todo lo *necesario*, **y tengo abundancia**. Parece extraño en este tiempo nuestro de comercialismo, en el siglo veinte, oír a un siervo del Señor que no pide dinero, sino que, al contrario, admite tener suficiente. Las irrefrenadas campañas de petición de dinero son una abominación delante de Dios, y un vituperio al nombre de Cristo. Son totalmente innecesarias. Hudson Taylor dijo una vez: «La obra de Dios llevada a cabo en la voluntad de Dios nunca carecerá de los recursos de Dios». El problema, en la actualidad, es que hemos perdido de vista la distinción entre obrar para Dios y la obra de Dios. Es posible dedicarse al pretendido servicio cristiano sin estar en absoluto en la voluntad de Dios. Allí donde hay abundancia de dinero hay siempre el mayor peligro de embarcar en aventuras que pudieran no tener la sanción divina.

Citando otra vez a Hudson Taylor: «Lo que debemos temer en gran manera no es la insuficiencia de fondos, sino demasiados fondos no consagrados».

El don de amor de **Epafrodito** llevado de los filipenses a Pablo es descrito como **olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios**. La única otra ocasión en la que se emplean estas palabras, se refieren al mismo Cristo (Ef. 5:2). Pablo dignifica la dádiva sacrificial de los filipenses describiendo lo que significaba para Dios. Ascendió delante de Él como **sacrificio** fragante. Le fue a la vez **acepto** y **agradable**.

Jowett exclama:

¡Cuán vasto es pues el alcance de una bondad aparentemente local! Pensábamos que estábamos ministrando a un mendigo y en realidad estábamos conversando con el Rey. Imaginábamos que la fragancia quedaría encerrada en un diminuto vecindario, y he aquí, el grato aroma impregna el universo. Pensábamos que estábamos tratando sólo con Pablo, y descubrimos que estábamos ministrando al Salvador y Señor de Pablo.

4:19 Ahora Pablo añade el versículo quizá mejor conocido y más querido de todo este capítulo. Deberíamos observar que esta promesa sigue a la descripción de la fiel administración de ellos. En otras palabras: por cuanto ellos habían dado de sus recursos materiales a Dios, hasta el punto de poner en peligro su propia provisión, **Dios** iba a *proveer* a todas sus **necesidades**. ¡Cuán fácil es sacar este versículo de contexto y aplicarlo como un blando almohadón para cristianos que están desperdiciando el dinero en sí mismos, con bien poca consideración por la obra de Dios! «Ya está bien. Dios proveerá a todas vuestras necesidades.»

Aunque es cierto en un sentido general que **Dios** *provee* a las necesidades de Su pueblo, lo que aquí tenemos es una promesa específica de que los fieles y devotos en sus ofrendas a Cristo nunca carecerán de lo necesario.

A menudo se ha observado que Dios suple a las necesidades de Su pueblo —no *de Sus* riquezas, sino **conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús—**. Si un multimillonario diese unos centavos a un niño, le estaría dando *de* sus riquezas. Pero si diese cien mil dólares a una causa digna, estará dando *conforme a* sus riquezas. La suministración de Dios es **conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús**, ¡y nada podría ser más rico que esto!

Williams llama al versículo 19 un cheque escrito sobre el banco de la fe:

> **Mi Dios** —el nombre del Banquero.
> **Proveerá** —la promesa de pago.
> **A todas vuestras necesidades** —el valor del cheque.
> **Conforme a sus riquezas** —el capital del banco.
> **En gloria** —la dirección del banco.
> **En Cristo Jesús** —la firma al pie, sin la cual el cheque no tiene ningún valor.

4:20 La meditación en la abundante provisión de Dios lleva al apóstol a prorrumpir en alabanzas. Este es un lenguaje apropiado para cada hijo de Dios que experimenta a diario el cuidado lleno de gracia de Dios, no sólo en la suministración de las cosas materiales, sino también en proveer guía, ayudar contra las tentaciones, y vivificar una vida devocional que languidece.

X. SALUDOS FINALES (4:21–23)

4:21 Con el pensamiento puesto en los creyentes que se reunirán para escuchar la carta que les está escribiendo, Pablo saluda **a todos los santos en Cristo Jesús**, enviando también saludos de **los hermanos que están con** él.

4:22 Nos sentimos impelidos a amar este versículo por su referencia a **la casa de César**. Nuestras imaginaciones se sienten intensamente tentadas a desbocarse. ¿Quiénes son los miembros de la casa de Nerón que se mencionan aquí? ¿Eran algunos de los soldados que habían sido asignados a guardar al Apóstol Pablo, y que habían sido salvados por medio de su ministerio? ¿Eran esclavos o libertos que trabajaban en el palacio? ¿O podría la expresión incluir a algunos funcionarios del gobierno de Roma? No lo podemos saber con certeza, ¡pero aquí tenemos una encantadora ilustración de la verdad de que los cristianos, como las arañas, saben cómo introducirse en los palacios de los reyes (Pr. 30:28)! El evangelio no conoce límites. Puede penetrar las paredes más imponentes. Puede plantarse en medio mismo de los que están tratando de exterminarlo. En verdad, ¡las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia de Jesucristo!

4:23 Ahora Pablo termina con su salutación característica. La **gracia** centelleaba en la primera página de esta carta, y ahora se vuelve a encontrar a su fin. De la abundancia del corazón de un hombre habla su boca. El corazón de Pablo estaba lleno hasta rebosar con el más magno tema de todas las edades —**la gracia de** Dios por medio de **Cristo** —y no es nada sorprendente que esta preciosa verdad inunde cada canal de su vida.

Paul Rees concluye por nosotros:

El más grande de los hombres ha escrito su más cálida carta. La tarea de amor ha llegado a su fin. El día ha finalizado. La cadena sigue ahí aherrojando la muñeca del apóstol. El soldado sigue de guardia. ¡No importa! ¡El espíritu de Pablo está en libertad! ¡Su mente está clara! ¡Su corazón está resplandeciendo!

¡Y a la mañana siguiente, Epafrodito emprende el camino a Filipos!

Bibliografía

Erdman, C. R. *The Epistle of Paul to the Philippians*. Philadelphia: Westminster Press, 1928. Hay traducción al castellano.

Gifford, E. H. *The Incarnation: A Study of Philippians*. Londres: Hodder & Stoughton, 1897.

Jowett, J. H. *The High Calling*. Londres: Andrew Melrose, 1909.

Kelly, William. *Lectures on Philippians and Colossians*. Londres: G. Morrish,s.f.

Kennedy, H. A. A. «Philippians», *The Expositor's Greek Testament*, *Vol. III*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961.

King, Guy H. *Joy Way*. Londres: Marshall, Morgan & Scott, Ltd., 1954.

Meyer, F. B. *Devotional Commentary on Philippians*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1979.

Rees, Paul. *The Adequate Man*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1959.

Strauss, Lehman. *Devotional Studies in Philippians*. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros. Publishers, 1959.

Vine, W. E. *The Epistles to the Philippians and Colossians*. Londres: Oliphants, 1955.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 8: Gá., Ro., Fil., Flm. CLIE, Terrassa.

Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 11: Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Tesalonicenses. CLIE, Terrassa.

Briscoe, Stuart, *Cadenas de gozo*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry.* Vol. 12–2ª Corintios-Hebreos. CLIE, Terrassa.

Lund, Enrique, *Epístola a los Filipenses*. CLIE, Terrassa.

Meyer, F. B., *Ciudadanos del cielo*. CLIE, Terrassa.

Paley, Guillermo, *Las epístolas de Pablo.* CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES
Introducción

«Ir a [Colosenses] mismo, volver a pensar su pensamiento inspirado revestido en lenguaje inspirado, dejar que la luz y el poder de este pensamiento llene el alma y moldee la vida, es algo que enriquece para el tiempo y para la eternidad.»

R. C. H. Lenski

I. Su singular puesto en el Canon

La mayoría de las cartas de Pablo fueron escritas a congregaciones en ciudades grandes o importantes: Roma, Corinto, Éfeso, Filipos. Colosas era una ciudad que había visto mejores tiempos. Ni siquiera la asamblea allí llegó a ser bien conocida en la historia de la iglesia primitiva. En resumen: si no fuese por esta inspirada Epístola a los cristianos allí, Colosas sería en la actualidad un nombre conocido sólo por los estudiantes de historia antigua.

Aunque el lugar era insignificante, la carta que el apóstol envió allí es muy importante. Junto con Juan 1 y Hebreos 1, Colosenses 1 presenta la más maravillosa exposición de la absoluta deidad de nuestro Señor Jesucristo. Por cuanto esta doctrina es fundamental para toda la verdad cristiana, es de un valor inapreciable.

Esta carta tiene también ricas instrucciones acerca de las relaciones humanas, de las religiones cúlticas y de la vida cristiana.

II. Paternidad

No hay prueba alguna de que nadie pusiese en cuestión la paternidad paulina de Colosenses hasta el siglo diecinueve: tan absoluta es la evidencia positiva. La *evidencia externa* es especialmente poderosa. Los que citan esta Carta, a menudo nombrando a Pablo como autor de la misma, incluyen a Ignacio, Justino Mártir, Teófilo de Antioquía, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes. Tanto el canon de Marción como el de Muratori aceptan Colosenses como auténtica.

La *evidencia interna* incluye el sencillo hecho de que en tres ocasiones el escritor *dice* que es Pablo (1:1, 23; 4:18) y que el contenido concuerda con estas declaraciones. La exposición de la doctrina seguida por los deberes del creyente es típica del apóstol. Quizá la prueba más persuasiva de la autenticidad es su intensa relación con Filemón, que todo el mundo acepta como paulina. Cinco de los mismos hombres mencionados en Filemón también aparecen en Colosenses. Incluso un crítico como Renán se sintió tan impresionado con los paralelismos de Filemón, y eso que *él tenía dudas acerca de Colosenses*.

Los argumentos *en contra* de la paternidad paulina se centran en el vocabulario, en la doctrina de Cristo, y en aparentes referencias al gnosticismo. Acerca del primer punto, un nuevo vocabulario en Colosenses toma el lugar de algunas de las palabras favoritas de Pablo.

Salmon, un erudito británico conservador del siglo pasado, refuta con agudeza este argumento. Dice: «No puedo aceptar la doctrina de que un hombre que escriba una nueva composición no puede, so pena de perder su identidad, emplear cualquier palabra que no haya empleado en otra anterior».

Tocante a la cristología de Colosenses, ésta sigue a la de Filipenses y Juan, y sólo los que quieren hacer de la deidad de Cristo un desarrollo del paganismo surgido en el siglo segundo pueden tener problemas con esta doctrina.

En cuanto al gnosticismo, el erudito liberal escocés Moffatt pensaba que la primitiva etapa de gnosticismo presentada en Colosenses bien pudo existir durante el primer siglo.

Así, la paternidad paulina de Colosenses descansa sobre un firme fundamento.

III. Fecha

Como una de las «Epístolas de la Cárcel» Colosenses podría proceder del encarcelamiento de Pablo durante dos años en Cesarea (Hch. 23:23; 24:27). Pero, por cuanto el evangelista Felipe fue allí su visitador, parece improbable que el apóstol dejase de mencionarlo, siendo que Pablo era un cristiano tan cortés y gentil. Se ha sugerido un posible encarcelamiento efesio, aunque es mucho menos probable. El periodo favorecido para esta carta y Filemón es mediados del primer encarcelamiento de Pablo en Roma, alrededor del 60 d.C. (Hch. 28:30, 31).

Afortunadamente, y como suele suceder, la comprensión de este libro no depende de un pleno conocimiento de las circunstancias en que fue escrito.

IV. Trasfondo y Tema

Colosas era una ciudad en la provincia de Frigia, en el área ahora conocida como Asia Menor. Estaba situada a unos dieciséis kilómetros al este de Laodicea y a unos veintidós al sudeste de Hierápolis (véase 4:13). Estaba también situada a unos ciento sesenta kilómetros al este de Éfeso, en la embocadura de un desfiladero en la cordillera de los Montes Cadmianos (un estrecho paso de unos veinte km de longitud) en la ruta militar desde el Éufrates a Occidente. Colosas estaba sobre el Río Lico (Lobo) que corre hacia el oeste hacia el Río Meander poco después que pasa junto a Laodicea. Allí se une el agua de las fuentes calientes de Hierápolis con las aguas frías de Colosas, produciendo la condición «tibia» de Laodicea. Hierápolis era a la vez un centro sanitario y religioso, mientras que Laodicea era la capital del valle. Colosas había sido más grande en época anterior a los tiempos del NT. Su nombre se cree que se deriva del término «coloso», por las fantásticas formas de sus formaciones de limolita.

No sabemos exactamente cómo el evangelio llegó por primera vez a Colosas. Para cuando Pablo escribió esta carta, nunca había conocido a los creyentes allí (2:1). Se cree generalmente que Epafras fue quien llevó por primera vez las buenas nuevas de salvación a esta ciudad (1:7). Muchos creen que se convirtió por medio de Pablo cuando el apóstol pasó los tres años en Éfeso. Frigia es una parte del Asia Proconsular, y Pablo estuvo en Frigia (Hch. 16:6; 18:23), pero no en Colosas (2:1).

Sabemos por esta carta que una falsa enseñanza, que en su pleno desarrollo llegó a ser conocido como gnosticismo, estaba comenzando a amenazar a la iglesia en Colosas. Los gnósticos se ufanaban de su conocimiento (gr., *gnösis*). Pretendían poseer una información superior a la de los apóstoles, e intentaban crear la impresión de que una persona no podía ser verdaderamente feliz a no ser que hubiese sido iniciada en los más profundos secretos de su secta.

Algunos de los gnósticos negaban la verdadera humanidad de Cristo. Enseñaban que «el Cristo» era una *influencia* divina que salió de Dios y descansó sobre el Hombre, Jesús, en Su bautismo. Enseñaban también que el Cristo dejó a Jesús justo antes de Su crucifixión. El resultado, según ellos, fue que Jesús murió, pero que el Cristo no.

Ciertas ramas del gnosticismo enseñaban que entre Dios y la materia hay varios niveles o grados de seres espirituales. Adoptaron este punto de vista intentando explicar el origen del mal.

A. T. Robertson explica:

La especulación gnóstica trataba primariamente del origen del universo y de la existencia del mal. Daban por supuesto que Dios es bueno y que sin embargo existe el mal. La teoría de ellos es que el mal es inherente en la materia. Y sin embargo el buen Dios no podía crear la materia. De modo que postularon una serie de emanaciones, eones, espíritus, ángeles que estaban entre Dios y la materia. La idea era que un eón procedió de Dios, otro eón de este eón, y así hasta que hubo uno lo suficientemente alejado de Dios para que Dios no quedase contaminado por la creación de materia mala y sin embargo lo suficientemente cercano para tener el poder para hacer la obra.

Algunos gnósticos, que pensaban que el cuerpo era inherentemente malo, practicaban el ascetismo, un sistema de negación del yo o incluso de tortura de uno mismo, en un esfuerzo por alcanzar un estado espiritual superior. ¡Otros pasaron a un extremo opuesto, viviendo en caprichos carnales, diciendo que el cuerpo no importaba y que no tenía efecto alguno en la vida espiritual de uno!

Parece que en Colosas había rastros de otros dos errores. Eran el antinomianismo y el judaísmo. El antinomianismo es la enseñanza de que bajo la gracia uno no tiene que practicar el dominio propio, sino que puede dar rienda suelta a sus apetitos y pasiones corporales. El judaísmo del Antiguo Testamento había degenerado a un sistema de observancias ceremoniales mediante las cuales el hombre podía tener la esperanza de llegar a la justicia delante de Dios.

Los errores que existían en Colosas están aún con nosotros. El gnosticismo ha reaparecido en la Ciencia Cristiana, la Teosofía, el Mormonismo, los Testigos de Jehová, la Unidad y otros sistemas. El antinomianismo es característico de los que dicen que por cuanto estamos bajo la gracia, podemos vivir como nos plazca. El judaísmo fue dado originalmente por revelación de Dios, y sus formas y ceremonias tenían la intención de enseñar verdades espirituales de una manera típica, como se hace evidente en la Epístola a los Hebreos y otras partes del Nuevo Testamento. Esto pasó a transformarse en un sistema en el que las formas mismas pasaron a ser consideradas meritorias, y por ello el significado espiritual fue a menudo mayormente ignorado. Tiene su contrapartida en la actualidad en los muchos sistemas religiosos que enseñan que la persona puede ganarse mérito y favor delante de Dios a través de sus propias obras, ignorando o negando su estado pecaminoso y su necesidad de salvación de parte del mismo Dios.

En Colosenses, el Apóstol Pablo contrarresta de manera magistral todos estos errores exhibiendo las glorias de la Persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.

Esta Epístola tiene una semejanza notable con la Carta de Pablo a los Efesios. Sin embargo, es semejanza sin repetición. Efesios contempla a los creyentes como sentados con Cristo en lugares celestiales. En cambio, Colosenses contempla a los creyentes sobre la tierra, y a Cristo, la Cabeza glorificada de ellos, en el cielo. El énfasis en *Efesios* es que el

creyente está *en Cristo*. *Colosenses* habla de *Cristo en el creyente*, la esperanza de gloria. En Efesios, el énfasis recae en la iglesia como el «Cuerpo» de Cristo, «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Ef. 1:23). Por ello, se destaca la unidad del Cuerpo de Cristo. En Colosenses, la condición de Cristo como Cabeza es expuesta de manera extensa en el capítulo 1, con la necesidad de «asirnos a la Cabeza» (2:18, 19), de someternos a Él. Cincuenta y cuatro de los ciento cincuenta y cinco versículos en Efesios son similares a versículos hallados en Colosenses.

BOSQUEJO

I. LA DOCTRINA DE LA PREEMINENCIA DE CRISTO (Caps. 1, 2)
   A. Salutación (1:1–2)
   B. La acción de gracias de Pablo y su oración por los creyentes (1:3–14)
   C. Las glorias de Cristo, el Cabeza de la Iglesia (1:15–23)
   D. El ministerio encomendado a Pablo (1:24–29)
   E. La suficiencia de Cristo frente a los peligros de la filosofía, del legalismo, del misticismo y del ascetismo (2:1–23)

II. EL DEBER DEL CREYENTE PARA CON EL PREEMINENTE CRISTO (Caps. 3, 4)
   A. La nueva vida del creyente: Quitando al Viejo hombre y revistiéndose del Nuevo (3:1–17)
   B. La conducta apropiada para los miembros de la familia cristiana (3:18–4:1)
   C. La vida de oración del creyente y su testimonio mediante la vida y el habla (4:2–6)
   D. Atisbos de algunos de los asociados de Pablo (4:7–14)
   E. Saludos e instrucciones (4:15–18)

Comentario

I. LA DOCTRINA DE LA PREEMINENCIA DE CRISTO (Caps. 1, 2)

A. Salutación (1:1–2)

1:1 En los tiempos en los que fue escrito el Nuevo Testamento era costumbre comenzar una carta con el nombre del escritor. Así, **Pablo** se presenta a sí mismo como **apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios**. Un **apóstol** era alguien que había sido especialmente enviado por el Señor Jesús como mensajero. Para confirmar el mensaje que predicaban, a los apóstoles se les dio poder de efectuar milagros (2 Co. 12:12). Además, leemos que, en ciertos casos, cuando los apóstoles ponían las manos sobre los creyentes, se dio el Espíritu Santo (Hch. 8:15–20; 19:6). En la actualidad no hay apóstoles en el mundo, en el sentido estricto de la palabra, y es una insensatez por parte de nadie pretender ser sucesor de los doce originales. Muchos consideran que Efesios 2:20 indica que la obra de los que tuvieron el don distintivo de apóstoles y profetas tuvo que ver principalmente con la fundación de la iglesia, en contraste con la obra de evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11), lo que proseguirá a lo largo de esta dispensación.

Pablo remonta su apostolado a **la voluntad de Dios** (véase también Hch. 9:15; Gá. 1:1). No era una ocupación que hubiese escogido para sí mismo ni había sido instruido por hombres para la misma. Tampoco le había sido dado el oficio por ordenación humana. No era «de hombres» (como la fuente) ni «por hombres» (como instrumentos). No, sino que todo su ministerio era llevado a cabo bajo el solemne conocimiento de que el mismo Dios lo había escogido como apóstol.

Cuando esta carta fue escrita acompañaba a Pablo **el hermano Timoteo**. Es bueno observar aquí la total ausencia de oficialismo en la actitud de Pablo para con Timoteo. Los dos eran miembros de una común hermandad y no había concepto alguno de una jerarquía de dignatarios eclesiásticos con pomposos títulos y con vestiduras distintivas.

1:2 Esta carta se dirige **a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas**. Aquí tenemos dos cautivadores nombres que en el NT se aplican a todos los cristianos. **Santos** significa que están separados para Dios del mundo, y que como resultado deberían vivir vidas santas. **Fieles hermanos** indica que son hijos de un mismo Padre por la fe en el Señor Jesús; son hermanos y hermanas creyentes. En otras secciones del NT los cristianos son también llamados discípulos y creyentes.

En Cristo se refiere a su posición *espiritual*. Cuando fueron salvados, Dios los puso en Cristo, «aceptados en el Amado». De ahí en adelante tenían Su vida y naturaleza. Y, consiguientemente, no podrían ya más ser vistos por Dios como hijos de Adán o como hombres irregenerados, sino que los vería ahora en toda la aceptabilidad de Su propio Hijo. La expresión **en Cristo** comunica más de intimidad, aceptación y seguridad que ninguna mente humana pueda comprender. La situación *geográfica* de estos creyentes se indica en la expresión **que están en Colosas**. Es dudoso que jamás habríamos oído hablar de esta ciudad si no fuese porque el evangelio fue predicado allí y hubo almas salvadas.

Pablo saluda ahora a los santos con esta cautivadora salutación: **Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. No hay dos palabras que puedan mejor abrazar las bendiciones del cristianismo que **gracia** y **paz**. **Gracia** era una expresión griega común, mientras que **paz** era una salutación judía común; estas palabras se empleaban al encontrarse y al despedirse. Pablo las unió y elevó su sentido y empleo. La **gracia** presenta a Dios descendiendo a una humanidad pecaminosa y perdida en amante y tierna compasión. La **paz** recapitula todo lo que resulta en la vida de una persona cuando acepta la gracia de Dios como un libre don. R. J. Little dijo: «La gracia puede significar muchas cosas, y es como un cheque en blanco. La paz forma decididamente parte de la herencia del cristiano, y no deberíamos permitir que Satanás nos prive de ella». El orden de las palabras es significativo: primero **gracia**, y luego **paz**. Si Dios no hubiese actuado primero en amor y misericordia para con nosotros, estaríamos aún en nuestros pecados. Pero por cuanto tomó la iniciativa y envió a Su Hijo a morir por nosotros, tenemos ahora paz para con Dios, paz con los hombres y la paz de Dios en nuestras almas. Y habiendo dicho todo esto, uno desespera de poder jamás llegar a definir de una manera adecuada unas palabras tan magnas como estas.

B. La acción de gracias de Pablo y su oración por los creyentes (1:3–14)

1:3 Habiendo saludado a los santos en términos que han venido a ser el lema del cristianismo, el apóstol hace algo más, muy característico de él —cae de rodillas en acción de **gracias** y oración—. Parece que el apóstol siempre comenzaba su oración con alabanza

al Señor, y en ello tenemos nosotros un buen ejemplo a seguir. Su oración se dirige **al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. La oración es el inenarrable privilegio de tener audiencia ante el Soberano del universo. Pero se puede preguntar: «¿Cómo puede osar un mero hombre comparecer ante la terrible presencia del infinitamente excelso Dios?». La respuesta se encuentra en nuestro texto. El glorioso y majestuoso Dios del universo es **el Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Aquel que es infinitamente excelso se ha hecho íntimamente cercano. Por cuanto los creyentes en Cristo compartimos la vida de Cristo, Dios es asimismo nuestro Padre (Jn. 20:17). Podemos acercarnos por medio de Cristo. **Orando siempre por vosotros**. Tomada por sí misma, esta expresión no parece destacable, pero adquiere un nuevo significado cuando recordamos que esto describe el interés de Pablo en las personas que nunca había conocido. A menudo encontramos difícil recordar a nuestros propios parientes y amigos ante el trono de la gracia, ¡pero pensemos en la lista de oración que el Apóstol Pablo debe haber guardado! Oraba no sólo por los que conocía, sino también por los cristianos en lugares lejanos cuyos nombres les habían sido mencionados por otros. Lo cierto es que la incansable vida de oración de Pablo nos ayuda a comprenderlo mejor.

1:4 Había oído de la **fe** de los colosenses **en Cristo Jesús, y del amor que** tenían **hacia todos los santos**. Primero menciona su **fe en Cristo Jesús**. Ahí es donde debemos siempre comenzar. Hay muchas personas religiosas en el mundo en la actualidad que están constantemente hablando de su amor para con otros. Pero si les preguntas, encuentras que no tienen **fe** alguna **en** el Señor **Jesús**. Un amor así es hueco y carece de significado. Por otra parte, los hay que profesan **fe en Cristo**, pero se busca en vano por cualquier evidencia de **amor** en sus vidas. Pablo también pondría en duda la sinceridad de la fe de los tales. Ha de haber una verdadera **fe** en el Salvador, y esta fe se ha de hacer evidente mediante una vida de **amor** a Dios y a los semejantes.

Pablo habla de la **fe** como **en Cristo Jesús**. Es muy importante observar esto. El Señor Jesucristo es siempre presentado en la Escritura como el Objeto de la fe. Uno podría tener una ilimitada fe en un banco, pero esta fe es sólo válida en tanto que el banco sea fiable. La fe en sí misma no asegurará la buena custodia del dinero si el banco es mal dirigido. Así sucede con la vida espiritual. La fe, por sí misma, no es suficiente. La fe ha de ser puesta en el Señor Jesucristo. Por cuanto Él nunca puede faltar, nadie que confíe en Él quedará frustrado.

El hecho de que Pablo hubiese oído de su **fe** y **amor** muestra que desde luego no eran creyentes secretos. De hecho, el Nuevo Testamento da poco aliento a quien quiera proseguir como discípulo secreto. La enseñanza de la Palabra de Dios es que si alguien ha recibido verdaderamente al Salvador es inevitable que haga confesión pública de Cristo.

El amor de los colosenses se proyectaba a **todos los santos**. No había nada local ni sectario en su amor. No amaban sólo a los de su propia comunión local, sino que allí donde encontraban a verdaderos creyentes su amor se derramaba libre y cálidamente. Esto debería ser una lección para nosotros, en el sentido de que nuestro amor no debería ser estrecho ni limitarse a nuestra propia comunión local, ni a misioneros de nuestro propio país. Deberíamos reconocer a las ovejas de Cristo allí donde se encuentren, y manifestar nuestro afecto para con ellos siempre que sea posible.

1:5 No está claro del todo cómo se relaciona este versículo con lo que se ha dicho hasta ahora. ¿Está acaso vinculado con el versículo 3: Damos gracias… **a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos**? ¿O está vinculado con la última parte del versículo 4: Del amor que tenéis hacia todos los santos, **a causa de la esperanza que os está reservada**

en los cielos? Ambas interpretaciones son posibles. El apóstol podría estar dando gracias no sólo por su fe y amor, sino también por la futura herencia que un día será de ellos. Por otra parte, es también cierto que la fe en Cristo Jesús y el amor hacia todos los santos se ejercen con vistas a todo lo que tenemos delante de nosotros. En cualquier caso, todos podemos ver que Pablo está aquí dando una relación de las tres virtudes cardinales de la vida cristiana: fe, amor y **esperanza**. También se mencionan en 1 Corintios 13:13 y 1 Tesalonicenses 1:3; 5:8. Lightfoot dice: «La fe reposa en el pasado; el amor obra en el presente; la esperanza mira al futuro».

En este versículo, **esperanza** no significa la actitud de esperar o anticipar algo, sino aquello que la persona espera. Aquí significa el cumplimiento de nuestra salvación, cuando seremos llevados al cielo y entraremos en nuestra herencia eterna. Los colosenses habían oído antes acerca de esta **esperanza**, quizá cuando Epafras les predicó el evangelio. Lo que ellos habían oído se describe como la **palabra verdadera del evangelio**. El **evangelio** se describe aquí como un mensaje de *verdaderas* buenas nuevas. Tal vez, mientras escribía esto, Pablo estaba pensando en las *falsas* enseñanzas de los gnósticos. Alguien ha definido la «verdad» como aquello que Dios dice acerca de algo (Jn. 17:17). **El evangelio** es verdadero porque es la palabra de Dios.

1:6 La verdad del evangelio había **llegado hasta** los colosenses, lo mismo que **a todo el mundo** entonces conocido. Esto no debe ser tomado en un sentido absoluto. No puede significar que *cada hombre y mujer* del mundo hubiesen oído el evangelio. Puede significar, en parte, que algunos de *cada nación* hubiesen oído las buenas nuevas de salvación (Hch. 2). Puede también significar que el evangelio era para todos los hombres, y que se estaba extendiendo sin ninguna limitación establecida. En Colosas, como *en todas partes del* **mundo** donde el evangelio se predicaba, daba **fruto** y *crecía*. Esto se dice para mostrar el carácter sobrenatural del evangelio. En su naturaleza, generalmente una planta no da fruto y crece simultáneamente. Muchas veces tiene que ser podada para que pueda dar fruto. Pero el evangelio hace ambas cosas al mismo tiempo. Da **fruto** en la salvación de las almas y en la edificación de los santos, y también se esparce de ciudad en ciudad y de nación en nación.

Éste es precisamente el efecto que tuvo el evangelio en las vidas de los colosenses **desde el día que lo** oyeron **y** comprendieron **la gracia de Dios en verdad**. Había habido un crecimiento numérico en la iglesia en Colosas y, además, había habido un crecimiento espiritual en las vidas de los creyentes allí.

Parece que en el primer siglo se hicieron grandes avances y que el evangelio alcanzó Europa, Asia y África, y que se extendió mucho más allá de lo que muchos han pensado. Sin embargo, no hay razón para suponer que cubriese toda la tierra. **La gracia de Dios** se emplea aquí como una cautivadora descripción del mensaje del evangelio. ¿Qué podría sumarizar mejor las gratas nuevas que la maravillosa verdad de la gracia de Dios otorgada a hombres culpables que merecen la ira de Dios?

1:7 El apóstol declara abiertamente que los creyentes en Colosas habían oído el mensaje del evangelio de boca de **Epafras**, y que habían llegado a conocerlo de una manera práctica en sus vidas. Pablo recomienda a Epafras como **consiervo amado** y **fiel ministro de Cristo** en lugar de ellos. No había amargura ni celos en el Apóstol Pablo. No le molestaba ver que otro obrero recibiese encomios. De hecho, era el primero en mostrar su aprecio por otros siervos del Señor.

1:8 Era de Epafras que el mismo Pablo había oído del **amor** de los colosenses **en el Espíritu**. No era un mero afecto humano, sino que era aquel **amor** genuino para con el

Señor y para con Su pueblo, que es creado por el **Espíritu** de Dios que habita en el creyente. Ésta es la única referencia al Espíritu Santo en esta Epístola.

1:9 Habiendo concluido su acción de gracias, Pablo comienza ahora a interceder de manera específica por los santos. Ya hemos mencionado cuán amplios eran los intereses del apóstol en sus oraciones. Deberíamos igualmente observar que sus peticiones se adaptaban siempre a las necesidades del pueblo de Dios en cada lugar determinado. No oraba usando generalidades. Aquí parece hacer cuatro peticiones separadas por los colosenses: (1) perspicacia espiritual; (2) un andar digno; (3) abundancia de poder; (4) un espíritu agradecido.

No había nada mezquino ni parco en sus peticiones. Esto es sobre todo evidente en los versículos 9, 10 y 11 por su empleo de la palabra *todo/toda*. (1) **Toda sabiduría e inteligencia espiritual** (v. 9). (2) «Agradándole en todo» (v. 10). (3) «Toda buena obra» (v. 10). (4) «Todo poder» (v. 11). (5) «Toda paciencia y longanimidad» (v. 11).

Por lo cual hace la conexión con los versículos precedentes. Significa *a causa del informe de Epafras* (vv. 4, 5, 8). Desde la primera vez que había *oído* de estos queridos santos en Colosas, el apóstol había emprendido el orar por ellos. Primero, oró que fuesen **llenos del cabal conocimiento de** la **voluntad** de Dios **en toda sabiduría e inteligencia espiritual**. No pedía que fuesen llenos del jactancioso conocimiento de los gnósticos. Querría que llegasen a ser conocedores del pleno **conocimiento de** la **voluntad** de Dios para sus vidas tal como se revela en Su palabra. Este conocimiento no es de naturaleza mundana ni carnal. Se caracteriza por la **sabiduría e inteligencia espiritual** —sabiduría para aplicar el conocimiento de la mejor manera, e **inteligencia** para ver qué es lo que concuerda con la voluntad de Dios, y qué es lo que entra en conflicto con ella.

1:10 Hay una relación muy importante entre el versículo 10 y el 9. ¿Por qué quería el Apóstol Pablo que los colosenses fuesen llenos del conocimiento de la voluntad de Dios? ¿Era para que pudiesen llegar a ser poderosos predicadores o sensacionales maestros? ¿Era para que pudiesen atraer grandes multitudes a sí mismos, como intentaban hacerlo los gnósticos? No; el verdadero propósito de la sabiduría y del entendimiento espiritual es capacitar a los cristianos **para que anden como es digno del Señor, agradándole en todo**. Aquí tenemos una lección muy importante acerca de la cuestión de la conducción. Dios no nos revela Su voluntad para satisfacer nuestra curiosidad. Tampoco tiene la intención de dar satisfacción a nuestra ambición u orgullo. No, lo que el Señor nos enseña es Su voluntad para nuestras vidas para poderle agradar en todo lo que hacemos.

Llevando fruto en toda buena obra. Aquí tenemos un útil recordatorio de que aunque uno no es salvo *por* las buenas obras, desde luego ha sido salvado *para* buenas obras. A veces, al enfatizar la absoluta falta de valor de las buenas obras en la salvación de las almas, podemos crear la impresión de que los cristianos no creen en las buenas obras. ¡Nada más lejos de la verdad! Aprendemos en Efesios 2:10 que «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras». Y también Pablo escribe a Tito: «Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios procuren ocuparse en buenas obras» (Tit. 3:8).

No sólo quería Pablo que diesen fruto **en toda buena obra**, sino que también *creciesen* **en el pleno conocimiento de Dios**. ¿Cómo se consigue esto? Primero, se consigue mediante el diligente estudio de la palabra de Dios. Luego, se encuentra en la obediencia a Sus enseñanzas y sirviéndole con fidelidad. (Esto último parece ser el pensamiento central aquí.) Al actuar así, entramos en un más profundo y **pleno conocimiento de Dios**. «Entonces conoceremos, si seguimos adelante al conocimiento del Señor» (Os. 6:3, KJV).

Observemos la repetición de palabras que tratan acerca del conocimiento en el capítulo 1, y démonos cuenta de que hay un adelanto específico en el pensamiento en cada empleo de las mismas. En el versículo 6, «*comprenden* la gracia de Dios». En el versículo 9, tienen «el *conocimiento* de Su voluntad». En el versículo 10, «*crecen* en el *pleno conocimiento* de Dios». Quizá podríamos decir que lo primero se refiere a la salvación, lo segundo al estudio de las Escrituras, y lo tercero al servicio y a la vida cristiana. La sana doctrina debería llevar a la recta conducta, que se expresa en obediente servicio.

1:11 La tercera petición del apóstol es que los santos puedan ser **fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria**. (Obsérvese la progresión: *llenos*, v. 9; *fructíferos*, v. 10; *fortalecidos*, v. 11.) La vida cristiana no puede ser vivida con una energía meramente humana. Precisa de una fortaleza sobrenatural. Por ello, Pablo desea que los creyentes conozcan el poder del resucitado Hijo de Dios, y desea además que lo conozcan **conforme a la potencia de su gloria**. La petición no es que este fortalecimiento sea *de* Su glorioso poder, sino **conforme** al mismo. **La potencia de su gloria** es infinita, y éste es precisamente el alcance de esta oración. Peake escribe: «El equipamiento con poder es proporcional no simplemente a la necesidad del receptor, sino a los recursos de Dios».

¿Por qué quería Pablo que los cristianos tuviesen este poder? ¿Era para que saliesen y llevasen a cabo espectaculares milagros? ¿Era para que levantasen a los muertos, sanasen a los enfermos y echasen fuera demonios? Una vez más, la respuesta es «No». Este poder es necesario para que cada hijo de Dios pueda poseer **toda paciencia y longanimidad, con regocijo** (V.M.). ¡Esto merece una cuidadosa atención! En sectores de la cristiandad actual se está dando un gran énfasis a pretendidos milagros, como los de hablar en lenguas, sanar a los enfermos y similares actos sensacionales. Pero hay un mayor milagro que todos estos en la edad en la que vivimos: ¡que un hijo de Dios padezca con paciencia y que dé gracias a Dios en medio de las pruebas!

En 1 Corintios 13:4, la paciencia está relacionada con la bondad: aquí, con el **regocijo**. Sufrimos porque no podemos escapar del gemido de la creación. Mantener el **regocijo** dentro y la bondad hacia otros precisa del poder de Dios, y es la victoria cristiana. La diferencia entre **paciencia** y **longanimidad** ha sido definida como la que hay entre sufrir sin quejarse y sufrir sin vengarse. La gracia de Dios ha conseguido uno de sus más grandes objetos en la vida de creyente que puede padecer con paciencia y alabar a Dios en medio de una abrasadora prueba.

1:12 Dando gracias en este versículo se refiere a los colosenses, no a Pablo (en el original lo encontramos en plural). Pablo está orando que puedan no sólo ser fortalecidos con todo poder, sino que tengan también un espíritu agradecido, que nunca dejen de expresar su gratitud **al Padre que** los **hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz**. Como hijos de Adán, no éramos dignos de gozar de las glorias del cielo. De hecho, si las personas inconversas pudiesen ser de algún modo llevadas al cielo, no lo gozarían, sino que se sentirían profundamente desgraciadas. El aprecio del cielo exige ser hecho apto para él. Incluso como creyentes en el Señor Jesús, no tenemos ninguna aptitud para el cielo en nosotros mismos. El único derecho a la gloria que tenemos se encuentra en la Persona del Señor Jesucristo:

> Sobre Su mérito me encuentro yo;
> Otra base no conozco,
> Ni allí donde mora la gloria,
> En la tierra de Emanuel.

Anne Ross Cousin

Cuando Dios salva a alguien, le da en el acto a aquella persona la aptitud para el cielo. Esta aptitud es Cristo. Nada podría mejorarla. Ni siquiera una larga vida de obediencia en esta tierra hace más apta a una persona para el cielo que lo que ya lo era el día que fue salvada. Nuestro derecho a la gloria se encuentra en Su sangre. Mientras que la herencia es **en luz** y está «reservada en los cielos», nosotros los creyentes en la tierra tenemos al Espíritu Santo como las «arras de nuestra herencia». Por ello, podemos regocijarnos en lo que tenemos por delante de nosotros, mientras gozamos ya ahora de «las primicias del Espíritu».

1:13 Al hacernos «aptos para participar de la herencia de los santos en luz», Dios **nos ha libertado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor** (V.M.; cf. 1 Jn. 2:11). Esto puede ilustrarse con la experiencia de los hijos de Israel, tal como está registrada en Éxodo. Habían estado viviendo en Egipto, gimiendo bajo los azotes de los capataces. Por un acto maravilloso de intervención divina, Dios los libró de aquella terrible esclavitud y los condujo a través del desierto a la tierra prometida. De manera similar, los pecadores estábamos esclavizados por Satanás, pero por medio de Cristo hemos sido **libertados** de sus garras, y ahora somos súbditos del **reino** de Cristo. El reino de Satanás es reino de **tinieblas** —ausencia de luz, calor y gozo; mientras que el **reino** de Cristo es un reino de **amor**, lo que implica la presencia de las tres cosas.

El reino de Cristo es contemplado en las Escrituras bajo diversos aspectos diferentes. Cuando Él vino a la tierra por vez primera, ofreció un reino literal a la nación de Israel. Los judíos querían liberación del opresor romano, pero no querían arrepentirse de sus pecados. Cristo sólo podía reinar sobre un pueblo que estuviese en una apropiada relación espiritual con Él. Cuando vieron esto con claridad, rechazaron a su Rey y lo crucificaron. Desde entonces, el Señor Jesús ha vuelto al cielo y ahora tenemos el reino en forma de misterio (Mt. 13). Esto significa que el reino no aparece en forma visible. El Rey está ausente. Pero todos los que aceptan al Señor Jesucristo durante esta edad presente lo reconocen como su Gobernante legítimo, y son por tanto súbditos de Su Reino. En un día venidero, el Señor Jesús volverá a la tierra, establecerá Su reino con Jerusalén como capital, y reinará durante mil años. Al final de este tiempo, Cristo abatirá a todos los enemigos bajo Sus pies, y luego entregará el reino a Dios Padre. Esto inaugurará el reino eterno, que continuará por toda la eternidad.

1:14 Tras mencionar el reino del Hijo del amor de Dios, Pablo abre ahora uno de los más magnos pasajes de toda la Palabra de Dios acerca de la Persona y obra del Señor Jesús. Nos es difícil saber si ha terminado su oración o si la está prosiguiendo en estos versículos que estamos para comenzar a estudiar. Pero no es muy importante saber esto, porque incluso si los versículos que siguen no son pura oración, desde luego son pura adoración.

Sturz ha observado que «en este asombroso pasaje que exalta a Jesucristo más que cualquier otro, Su nombre no aparece ni una vez en ninguna forma». Aunque esto es notable en un sentido, sin embargo no tiene que producir asombro. Este pasaje nos recuerda la pregunta de María al que ella pensaba era un hortelano: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré» (Jn. 20:15). No lo nombró. Sólo había *una* Persona en la mente de María.

Cristo es primero presentado como Aquel **en quien tenemos redención…, el perdón de pecados**. **Redención** describe el acto mediante el que somos comprados en el mercado de esclavos del pecado. El Señor Jesús, por así decirlo, puso un precio a nuestra cabeza.

¿Qué valor nos dio? Vino a decir: «Los valoro tanto que estoy dispuesto a derramar mi sangre para adquirirlos». Por cuanto hemos sido adquiridos a tan gran precio, deberíamos tener claro que ya no nos pertenecemos más a nosotros mismos; hemos sido comprados por precio. Por ello, no deberíamos vivir nuestra vida como mejor nos parezca. Borden de Yale observó que si tomamos nuestras vidas y hacemos con ellas lo que nos parezca, estamos tomando algo que no nos pertenece, ¡y que por lo tanto somos unos ladrones!

No sólo nos ha redimido; nos ha dado **el perdón de pecados**. Esto significa que Dios ha cancelado la deuda que habíamos contraído por nuestros pecados. El Señor Jesucristo pagó la pena en la cruz; no tiene que volver a ser pagada. La cuenta está cancelada y cerrada, y Dios no sólo ha perdonado, sino que ha quitado nuestros pecados, echándolos tan lejos de Sí y de nosotros como el este está lejos del oeste (Sal. 103:12).

C. Las glorias de Cristo, el Cabeza de la Iglesia (1:15–23)

1:15 En los siguientes cuatro versículos, tenemos descrito al Señor Jesús: (1) en Su relación con Dios (v. 15); (2) en Su relación con la creación (vv. 16, 17); y (3) en Su relación con la iglesia (v. 18).

El Señor es aquí descrito como **la imagen del Dios invisible**. El término **imagen** conlleva al menos dos ideas. Primero, comunica el pensamiento de que el Señor Jesús nos ha hecho capaces de ver cómo es Dios. Dios es Espíritu, y es por ello invisible. Pero en la Persona de Cristo, Dios se ha hecho visible a los ojos mortales. En este sentido el Señor Jesús es **la imagen del Dios invisible**. Todo el que le ha visto a Él, ha visto al Padre (ver Juan 14:9). Pero la palabra **imagen** comunica asimismo la idea de «representante». Dios había puesto originalmente a Adán en la tierra para que representase Sus intereses, pero Adán fracasó. Por ello, Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo como Su Representante para que cuidase de Sus intereses y revelase Su corazón de amor al hombre. En este sentido, Él es la imagen de Dios. La misma palabra **imagen** se emplea en 3:10, donde de los creyentes se dice que son la imagen de Cristo.

Cristo es asimismo **el primogénito de toda creación**, o «de todo ser creado». ¿Qué significa? Algunos falsos maestros sugieren que Jesús es Él mismo un ser creado, que fue la primera Persona que Dios jamás creó. Algunos de ellos están incluso dispuestos a admitir que Él es la más grande criatura que salió de manos de Dios. Pero nada podría ser más directamente contrario a la enseñanza de la palabra de Dios.

La expresión «primogénito» tiene en la Escritura al menos tres sentidos distintos. En Lucas 2:7 se emplea en un sentido *literal*, cuando María dio a luz a su Hijo primogénito. Allí significa que el Señor Jesús fue el primer Niño al que ella dio a luz. En Éxodo 4:22, en cambio, se emplea en sentido *figurado*. «Israel es mi hijo, mi primogénito.» En aquel versículo no hay pensamiento alguno de que haya habido un nacimiento literal, sino que el Señor emplea esta palabra para describir el puesto distintivo que tenía la nación de Israel en Sus planes y propósitos. Finalmente, en el Salmo 89:27, la palabra «primogénito» se emplea para designar *un puesto de superioridad*, de supremacía y singularidad. Allí Dios dice que Él hará de David Su primogénito, más alto que todos los reyes de la tierra. David había sido en realidad el menor de los hijos de Isaí según la carne. Pero Dios había decidido darle un puesto de una singular supremacía, primado y soberanía.

¿No es precisamente éste el pensamiento en Colosenses 1:15 —**el primogénito de toda criatura**?—. El Señor Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios. En un determinado sentido

todos los creyentes son hijos de Dios, pero el Señor Jesús es el Hijo de Dios de una manera que no es cierta de nadie más. Él existió antes de toda creación y ocupa un puesto de supremacía sobre ella. La expresión **primogénito de toda creación** no tiene nada que ver aquí con nacimiento. Sencillamente significa que Él es Hijo de Dios por relación eterna. Es un título de prioridad de *posición*, y no simplemente de prioridad cronológica.

1:16 Los falsos maestros emplean el v. 15 (especialmente como está en la RV) para enseñar que el Señor Jesús fue un ser creado. El error puede generalmente ser refutado en base del mismo pasaje de las Escrituras que emplean los sectarios. Así sucede aquí. El versículo 16 declara de manera concluyente que el Señor Jesús no es una criatura, sino el mismo Creador. En este versículo leemos que **todas las cosas** —todo el universo de cosas— **fueron creadas** no sólo **por él**, sino **por medio de él y para él**. Cada una de estas preposiciones conlleva un pensamiento diferente. Primero, leemos que **por él fueron creadas todas las cosas**. Aquí tenemos el pensamiento de que el poder de crear estaba en Su Ser. Él fue el Arquitecto. Más adelante en el versículo leemos que **todo fue creado por medio de él**. Esto nos habla de Aquel que es el Agente en la creación. Él fue la Persona de la Deidad por la cual se ejecutó el acto creador. Además, todas las cosas fueron creadas **para Él**. Él es Aquel para quien todas las cosas fueron creadas, el objetivo de la creación.

Pablo recurre a extremos para enfatizar que **todas las cosas fueron creadas por medio de** Cristo, sean las que están **en los cielos**, sean las que están **en la tierra**. Esto no deja ningún hueco para que nadie pueda sugerir que aunque Él creó algunas cosas, Él mismo fue originalmente creado.

El apóstol pasa luego a declarar que la creación del Señor incluyó las cosas **visibles** y las **invisibles**. La palabra **visibles** no precisa de explicación alguna, pero es indudable que el Apóstol Pablo se daba cuenta de que al decir **invisibles** suscitaría nuestra curiosidad. Por ello, pasa a detallar lo que quiere decir por cosas **invisibles**. Incluyen **tronos, dominios, principados** y **potestades**. Creemos que estos términos se refieren a seres angélicos, aunque no podemos distinguir entre los diferentes rangos de estos seres inteligentes.

Los gnósticos enseñaban que había varios rangos y clases de seres espirituales entre Dios y la materia, y que Cristo pertenecía a una de estas clases. En nuestros tiempos, los espiritistas pretenden que Jesucristo es un ser avanzado de la sexta esfera. Los Testigos de Jehová enseñan que antes que nuestro Señor entró en el mundo, era un ángel creado, ¡nada menos que el arcángel Miguel! Aquí Pablo refuta vigorosamente estos absurdos conceptos declarando de la forma más clara posible que el Señor Jesucristo es el Creador de los ángeles —de hecho, de todos los seres, tanto si son **visibles** como **invisibles**.

1:17 Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas tienen consistencia en él. Pablo dice: «Él **es** antes de todas las cosas», no «Él *fue* antes de todas las cosas». El tiempo presente se emplea frecuentemente en la Biblia para describir la atemporalidad de la Deidad. El Señor Jesús, por ejemplo, dijo: «Antes que Abraham llegase a ser, YO SOY» (Jn. 8:58, cf. RVR77 margen).

No sólo existía el Señor Jesús antes que hubiese creación alguna, sino que **todas las cosas tienen consistencia en él**. Esto significa que Él es el Sustentador del universo y la fuente de su perpetuo movimiento. Él controla las estrellas, el sol y la luna. Incluso cuando Él estaba en la tierra, Él era quien controlaba las leyes mediante las que funciona nuestro universo de una manera ordenada.

1:18 El dominio del Señor Jesús no sólo cubre el universo natural, sino que se extiende también al ámbito espiritual. **Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia**. Todos los creyentes en el Señor Jesús, durante esta dispensación, son constituidos en lo que se conoce

como **el cuerpo** de Cristo, o **la iglesia**. Así como un cuerpo humano es un vehículo mediante el que la persona se expresa, así el Cuerpo de Cristo es aquel vehículo que Él tiene en la tierra mediante el que ha escogido expresarse al mundo. Y **él es la cabeza de** este **cuerpo**. La cabeza habla de guía, dictado, control. Él ocupa el puesto de **preeminencia** en la iglesia.

Él es **el principio**. Comprendemos por esto que se significa **el principio** de la nueva creación (véase Ap. 3:14), la fuente de la vida espiritual. Esto se explica adicionalmente por el uso de la expresión **el primogénito de entre los muertos**. Aquí de nuevo debemos tener la cautela de destacar que esto no significa que el Señor Jesús fuese el primero en resucitar de entre los muertos. Hubo casos de resurrección en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Pero el Señor Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos *para nunca jamás morir*. Él fue el primero en levantarse con un cuerpo glorificado, y resucitó como Cabeza de una nueva creación. Su resurrección es singular, y es la prenda de que todos los que confían en Él también resucitarán. Esto le proclama como supremo en la creación espiritual.

Alfred Mace lo expresó bien:

Cristo no puede ser segundo ante nadie. Él es «el primogénito de toda creación», porque Él lo ha creado todo (Col. 1:15, 16). Él es asimismo el primogénito de entre los muertos en relación con una familia redimida y celestial. Así, la creación y la redención le dan a Él los honores de la supremacía por ser Él quien es y por lo que Él ha hecho: «Para que en todo tenga la preeminencia». Él es primero en todo.

El Señor Jesús tiene así una doble preeminencia —primero en creación, y luego en la iglesia—. Dios ha decretado que *en todo* **tenga** Él **la preeminencia**. ¡Qué respuesta es ésta para aquellos que en los tiempos de Pablo (y en los nuestros) querrían robarle Su deidad y hacer de Él sólo un ser creado, por exaltado que sea!

Al leer **que en todo tenga la preeminencia**, es sólo apropiado que cada uno de nosotros se pregunte: «¿Tiene él la preeminencia en mi vida?».

1:19 Darby traduce el versículo 19 de la siguiente manera: «Porque en Él se complació en morar toda la plenitud [de la Deidad].» La tradición de las versiones antiguas podría hacer parecer como si en algún punto de tiempo (obsérvense que «el Padre» no existe en el texto griego) el Padre se hubiese complacido en hacer que en el Hijo morase toda plenitud. El verdadero sentido es que **la plenitud** de la Deidad siempre moró en Cristo.

Los herejes gnósticos enseñaban que Cristo era una especie de «casa intermedia» hacia Dios, un eslabón necesario en la cadena. Pero había otros y mejores eslabones más adelante. «Id adelante a partir de Él», apremiaban, «y alcanzaréis la plenitud». «No», responde Pablo, «¡Cristo es Él mismo la completa plenitud!».

Toda la plenitud *mora* en Cristo. La palabra para *morar* aquí significa habitar de manera permanente, no simplemente visitar de manera temporal.

1:20 El versículo 19 está conectado con el versículo 20: «Por cuanto tuvo a bien *el Padre* **… por medio de él** (Cristo) **reconciliar consigo todas las cosas … haciendo la paz mediante la sangre de su cruz**.» En otras palabras, no fue sólo el beneplácito de la Deidad que morase toda la plenitud en Cristo (v. 12), sino también que Cristo *reconciliase* **consigo todas las cosas**.

Hay dos reconciliaciones mencionadas en este capítulo: (1) La reconciliación de **cosas** (v. 20), y (2) la reconciliación de personas (v. 21). Lo primero es aún futuro, mientras que lo segundo es cosa pasada para todos los que han creído en Cristo.

RECONCILIACIÓN

Reconciliar significa restaurar a una relación o norma correctas, o hacer la paz donde antes había enemistad. La Biblia nunca dice que Dios necesitase ser reconciliado con el hombre, pero siempre de la necesidad del hombre de reconciliarse con Dios. La mentalidad de la carne es enemistad para con Dios (Ro. 8:7), y debido a esto el hom-bre necesita ser reconciliado.

Cuando el pecado entró en el mundo, el hombre se enemistó con Dios. Adoptó una actitud de hostilidad contra Dios. Por eso necesita ser reconciliado.

Pero el pecado afectó a toda la creación, no sólo a la familia humana.

1. Determinados ángeles habían pecado en algún tiempo en el pasado. (No obstante, no hay indicación alguna en la palabra de Dios que estos ángeles vayan nunca a ser reconciliados. Están «guardados bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día», Jud. 6.) En Job 4:18, Elifaz dice que Dios acusó a Sus ángeles de necedad.
2. La creación animal quedó afectada por la entrada del pecado: «Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, … Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora» (Ro. 8:19–22). El hecho de que los animales sufran enfermedades, dolor y muerte es evidencia de que no están exentos de la maldición del pecado.
3. La tierra fue maldecida por Dios después que Adán pecase (Gn. 3:17). Esto queda evidenciado por las malas hierbas, las espinas y los cardos.
4. En el libro de Job, Bildad nos dice que ni las estrellas son limpias delante de los ojos de Dios (Job 25:5), por lo que, aparentemente, el pecado ha afectado al ámbito de las estrellas.
5. Hebreos 9:23 nos dice que las cosas en el cielo mismo necesitan ser purificadas. No sabemos qué es lo que todo esto quiere decir, pero quizá sugiera que las cosas celestiales han sido contaminadas debido a la presencia de Satanás, que tiene acceso a Dios como acusador de los hermanos (Job 1:6, 7; Ap. 12:10). Hay quienes creen que este pasaje se refiere a la morada de Dios; otros, en cambio, a los cielos estelares. Lo último sugeriría que es en el espacio estelar que Satanás tiene acceso a Dios. En todo caso, todos están de acuerdo en que el trono de Dios desde luego no está contaminado por el pecado.

Uno de los propósitos de la muerte de Cristo fue hacer posible la reconciliación de las personas y cosas con Dios. Para ello, Dios tuvo que eliminar la causa de la enemistad y del alejamiento. Eso lo hizo de una manera eficaz solucionando la cuestión del pecado para total satisfacción de Dios.

El alcance de la reconciliación se indica en Colosenses 1, de la siguiente manera: (1) Todos los que creen en el Señor Jesucristo quedan ya reconciliados con Dios (v. 21). Aunque la obra reconciliadora de Cristo es suficiente para toda la humanidad, es sólo efectiva para aquellos que se acogen a ella. (2) Finalmente, todas las cosas quedarán reconciliadas, tanto si se trata de cosas en los cielos como de cosas en la tierra (v. 20). Eso se refiere a la creación animal y a las cosas inanimadas que han quedado contaminadas por el pecado. Pero no se refiere a Satanás, a los ángeles caídos, ni a los hombres incrédulos. Su eterna condenación está claramente expuesta en las Escrituras.

No se dice que la reconciliación se extienda a «las cosas debajo de la tierra». Hay una diferencia entre reconciliación y subyugación. Esto último se describe en Filipenses 2:10: «Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra». O, como lo traduce Darby: «De los seres celestiales, terrenales e infernales». Todos los seres creados, incluso los ángeles caídos, se verán por fin forzados a doblar la rodilla ante el Señor Jesús; pero eso no quiere decir que vayan a ser reconciliados. Enfatizamos esto porque Colosenses 1:20 ha sido empleado para enseñar la falsa doctrina de la salvación universal —es decir, que el mismo Satanás, los ángeles caídos y los hombres incrédulos serán todos por fin reconciliados con Dios—. Nuestro pasaje limita el alcance de la reconciliación con la frase cosas en la tierra o cosas en el cielo. No se incluyen «las cosas debajo de la tierra», o seres infernales.

1:21 Pablo recuerda a los colosenses que en el caso de ellos la reconciliación era ya cosa cumplida. Antes de la conversión de ellos, los colosenses habían sido pecadores de los gentiles, **extraños** de Dios y **enemigos** de Él en sus mentes, por causa de las **malas obras** que hacían (cf. Ef. 4:17, 18). Necesitaban desesperadamente ser reconciliados, y el Señor Jesús, en Su gracia incomparable, había tomado la iniciativa.

1:22 Los había reconciliado **en su cuerpo de carne, por medio de la muerte**. No fue por Su vida, sino por Su **muerte**. La expresión **su cuerpo de carne** sencillamente significa que el Señor Jesús llevó a cabo la reconciliación muriendo en la cruz en un verdadero **cuerpo** humano (y no como un espíritu, como decían los gnósticos que Él era). Comparar Hebreos 2:14–16, donde la Encarnación de Cristo es declarada una necesidad para poder efectuar la redención. El concepto gnóstico negaba este extremo.

El maravilloso resultado de esta reconciliación se expresa en las palabras **para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él**. ¡Qué maravillosa gracia, que unos impíos pecadores puedan ser librados de su malvada vida pasada y ser llevados a un reino de tan grande bendición!

Bien podía decir C. R. Erdman: «En Cristo encontramos a un Dios que está cerca, solícito, compasivo y salvador».

La plena eficacia de la reconciliación de Cristo con respecto a Su pueblo se verá en un día venidero cuando seamos presentados a Dios Padre sin pecado, mancha ni acusación alguna contra nosotros, y cuando, como adoradores, reconoceremos con gratitud y gozo a Cristo como Aquel que es digno (Ap. 5).

1:23 Ahora el Apóstol Pablo añade uno de los pasajes condicionales en **si** que han resultado muy desconcertantes para muchos hijos de Dios. Superficialmente, el versículo parece enseñar que la conservación de nuestra salvación depende de que permanezcamos **en la fe**. Si así fuera, ¿cómo podríamos conciliar este versículo con otras porciones de la palabra de Dios, como Juan 10:28, 29, que declaran que ninguna oveja de Cristo puede perecer jamás?

Tratando de responder a esta cuestión, querríamos primero decir que la seguridad eterna del creyente es una bienaventurada verdad que está claramente expuesta en las páginas del NT. Sin embargo, las Escrituras también enseñan, como en este versículo, que la verdadera fe siempre tiene la cualidad de permanencia, y que aquel que haya nacido verdaderamente de Dios continuará fielmente hasta el fin. La permanencia es una prueba de realidad. Naturalmente, hay siempre el peligro de recaídas, pero un cristiano cae sólo para volverse a levantar (Pr. 24:16). No abandona la fe.

El Espíritu de Dios ha considerado oportuno poner muchos de estos llamados pasajes «condicionales» en la palabra de Dios, a fin de desafiar a los que profesan el nombre de

Cristo tocante a la realidad de su confesión. No querríamos decir nada que pueda embotar el acerado filo de estos pasajes. Como alguien ha dicho, «Los pasajes condicionales de la Escritura contemplan a los cristianos profesantes aquí en el mundo, y constituyen sanas pruebas para el alma».

Pridham comenta acerca de estos retadores versículos de la siguiente manera:

El lector encontrará, con un cuidadoso estudio de la Palabra, que es hábito del Espíritu acompañar las más plenas y absolutas declaraciones de la gracia con advertencias que implican un ruinoso fracaso por parte de algunos que están nominalmente en la fe. … Advertencias que chocan duramente en los oídos de los insinceros profesantes son bebidos bien dispuestos como medicina por el alma piadosa. … El objetivo de esta enseñanza que tenemos aquí es alentar la fe, y condenar por anticipado a los irreflexivos y autoconfiados meros profesantes.

Con los gnósticos indudablemente presentes en mente, el apóstol apremia a los colosenses a **no moverse de la esperanza** que acompaña al **evangelio**, o que **el evangelio** inspira. Ellos debían **permanecer en la fe** que habían aprendido de Epafras, **fundados y firmes**.

Una vez más Pablo se refiere al evangelio como **proclamado en toda la creación que está debajo del cielo**. El evangelio va a toda la creación, pero no ha alcanzado aún literalmente a toda criatura. Pablo está argumentando que la proclamación mundial del evangelio es un testimonio de su genuinidad. Ve en esto la evidencia de que es adaptable a las necesidades de la humanidad en todo lugar. Este versículo no significa que toda persona en el mundo de aquel tiempo había oído el evangelio. No era un hecho consumado, sino un proceso que estaba en marcha. Además, el evangelio sí había alcanzado a todo el mundo bíblico, esto es, el mundo del Mediterráneo.

Pablo se refiere a sí mismo como **ministro**, una palabra latina que significa sencillamente «siervo». No tiene nada de oficialidad en sí. No denota un cargo elevado, sino un humilde servicio.

D. El ministerio encomendado a Pablo (1:24–29)

1:24 Los últimos seis versículos del capítulo 1 describen el ministerio de Pablo. Ante todo, era llevado a cabo en una atmósfera de sufrimiento. Escribiendo desde la cárcel, Pablo puede decir que **ahora** se goza **en** sus **padecimientos por** los santos, es decir, por causa de ellos. Como siervo del Señor Jesucristo, había sido llamado a soportar indecibles dificultades, persecuciones y **aflicciones**. Para él, todo lo anterior era un privilegio —el privilegio de completar lo que faltaba de **las aflicciones de Cristo—**. ¿Qué quiere decir el apóstol con esto? Primero de todo, no puede referirse a los padecimientos *expiatorios* del Señor Jesucristo en la cruz. Estos fueron consumados de una vez por todas, y ningún hombre podría jamás participar de ellos. Pero hay un sentido en el que el Señor Jesús sigue padeciendo. Cuando Saulo de Tarso fue echado al suelo en el camino de Damasco, oyó una voz del cielo que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Saulo no había estado persiguiendo al Señor de una manera consciente: había estado persiguiendo a los cristianos. Aprendió entonces que al perseguir a los creyentes, estaba persiguiendo por ello al Salvador de ellos. La Cabeza en el cielo siente los padecimientos de Su Cuerpo sobre la tierra.

De este modo, el Apóstol Pablo contempla todos los padecimientos que los cristianos tienen que pasar por causa del Señor Jesucristo como parte de los padecimientos de Cristo

que aún faltan. Incluyen padecer por causa de la justicia, padecer por causa de Él (llevando Su vituperio), y padecer por causa del evangelio.

Pero las **aflicciones de Cristo** no sólo se refieren a los padecimientos *por* Cristo. Describen también *la misma clase de* padecimientos que el Salvador soportó cuando estuvo aquí, aunque sean en grado mucho más pequeño.

Las aflicciones soportadas por el apóstol **en** su **carne** eran **por** el **cuerpo** de Cristo, es decir, **la iglesia**. Los sufrimientos de los inconversos son, en cierto sentido, carentes de significado. No tienen ninguna dignidad en sí. Son sólo una premonición de los sufrimientos del infierno que tendrán que soportar para siempre. Pero no es así con los padecimientos de los cristianos. Cuando padecen por Cristo, Cristo, de una manera muy real, padece con ellos.

1:25 De la cual (iglesia) **fui hecho ministro**. Pablo ya ha usado esta expresión al final del versículo 23. Ahora la repite. Sin embargo, hay una diferencia en estos dos usos. El apóstol tenía un ministerio doble: primero, fue comisionado a predicar el evangelio (v. 23); y, segundo, fue enviado a enseñar el maravilloso misterio de la iglesia (v. 25). Hay en esto una lección real para cada verdadero siervo de Cristo. No se espera de nosotros simplemente que conduzcamos a hombres a Cristo mediante el evangelio, y los abandonemos luego para que se las arreglen del mejor modo que puedan. Más bien, se espera de nosotros que dirijamos nuestros esfuerzos evangelísticos a la formación de iglesias locales neotestamentarias donde los convertidos puedan ser edificados en su santísima fe, incluyendo la verdad de la iglesia. El Señor quiere que Sus recién nacidos sean dirigidos a lugares donde puedan ser alimentados y puedan crecer.

Así en Colosenses 1 hemos visto (1) la doble preeminencia de Cristo, (2) la doble reconciliación de Cristo, y (3) el doble ministerio de Cristo. Aquí en el versículo 25, cuando Pablo dice: **de la cual fui hecho ministro**, se está refiriendo a su ministerio en relación con la iglesia y no con relación al evangelio. Esto queda evidente por la expresión que sigue: **según la administración** (o «dispensación») **de Dios que me fue dada para con vosotros**. Un administrador es aquel que se cuida de los intereses o propiedad de otro. Pablo era administrador en el sentido de que la gran verdad de la iglesia le había sido confiada de una manera muy especial. En tanto que el misterio del Cuerpo de Cristo no le había sido revelado sólo a él, sin embargo fue escogido como aquel que llevaría esta preciosa verdad a los gentiles. Esto incluye la singular posición de la iglesia en su relación con Cristo y las dispensaciones, con su constitución, su esperanza y destino distintivos, y las muchas otras verdades acerca de su vida y orden que Dios dio a Pablo y a los otros apóstoles.

Cuando dice: **que me fue dada para con vosotros**, está pensando en los colosenses como creyentes gentiles. El Apóstol Pedro había sido enviado a predicar a los judíos, mientras que a Pablo le había sido encomendada una misión similar a los gentiles.

Una de las más difíciles expresiones en este capítulo es **para que cumpla la palabra de Dios** (RV). ¿Qué significa exactamente Pablo con esto? Primero, sabemos que no significa que completó la palabra de Dios añadiendo el último libro a la misma. Por lo que sabemos, el libro de Apocalipsis, escrito por Juan, fue el último libro en ser añadido al NT en el tiempo. ¿En qué sentido, pues, *cumplió* Pablo **la palabra de Dios**?

En primer lugar, el término traducido *cumplir* en la RV puede significar declarar plenamente, dar a conocer (como lo traduce la RVR77). Así, Pablo había declarado todo el consejo de Dios. Querríamos sugerir, en segundo lugar, que cumplió doctrinalmente la palabra de Dios. La gran verdad del misterio constituye la piedra de la clave del arco de la revelación del NT. En un sentido muy real, completa el círculo de temas que se tratan en el

NT. Aunque otros libros fueron escritos con posterioridad a los de Pablo, sin embargo no hay en ellos ningunos grandes misterios de la fe que no se encuentren en los escritos del Apóstol Pablo. En un sentido muy real, las revelaciones tocantes al misterio de la iglesia cumplieron la palabra de Dios. Nada más de lo que se añadió posteriormente fue nueva verdad en el mismo sentido.

1:26 Que el cumplimiento de Pablo de la palabra de Dios tiene que ver con **el misterio** se ve en este versículo, esto es, **el misterio que había estado oculto a los siglos y a las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos** (V.M.). En el Nuevo Testamento, un misterio es una verdad no anteriormente revelada, pero ahora dada a conocer a los hijos de los hombres por medio de los apóstoles y profetas del NT. Es una verdad a la que el hombre nunca podría haber llegado por su propia inteligencia pero que Dios en Su gracia se ha dignado en dar a conocer.

Este versículo es uno de los muchos del NT que enseñan que la verdad de la iglesia no fue conocida en el periodo del AT. Había **estado oculto a los siglos y a las generaciones** (cf. Ef. 3:2–13; Ro. 16:25–27). De modo que es un error afirmar que la iglesia comenzó con Adán, o con Abraham. La iglesia comenzó el Día de Pentecostés, y la verdad de la iglesia fue revelada por los apóstoles. La iglesia en el NT no es lo mismo que Israel en el AT. Es algo que no había existido antes.

Israel comenzó con Dios llamando a Abraham que saliese de Ur de los Caldeos, y entregando al resto de las naciones a sus pecados e idolatría. Hizo una nación del linaje de Abraham, distinta de todas las demás, y separada de ellas. La iglesia es al revés, es una unión de creyentes de todas las razas y nacionalidades en un Cuerpo, moral y espiritualmente separados de todos los demás. Que la iglesia no es una continuación de Israel lo podemos ver por una diversidad de razones, siendo una de ellas la figura del «olivo», que utiliza Pablo en Romanos 11 para mostrar que la nación de Israel retiene su identidad, aunque el judío individual que cree en Cristo viene a formar parte de la iglesia (Col. 3:10, 11).

1:27 La verdad de **este misterio** puede ser recapitulada de la siguiente manera: (1) La iglesia es el Cuerpo de Cristo. Todos los verdaderos creyentes son miembros del Cuerpo, y están destinados a compartir la gloria de Cristo para siempre. (2) El Señor Jesús es la Cabeza del Cuerpo, dándole su vida, alimento y dirección. (3) Los judíos no tienen preferencias en cuanto a la admisión en la iglesia, ni tampoco tienen los gentiles desventaja alguna. Tanto judíos como gentiles vienen a ser miembros del Cuerpo por medio de la fe y constituyen un solo y nuevo hombre (Ef. 2:15; 3:6). Que los gentiles puedan ser salvos no era una verdad oculta en el Antiguo Testamento, pero que los gentiles convertidos fuesen a ser miembros y copartícipes del Cuerpo de Cristo, para ser Sus compañeros en la gloria, era una verdad que nunca antes se había dado a conocer.

El particular aspecto del misterio que se enfatiza en el versículo 27 es que el Señor Jesús está dispuesto a morar en el corazón del gentil. **Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria**. Esto fue dicho a los colosenses, que eran gentiles. F. B. Meyer exclama: «Que fuese a morar en el corazón de un hijo de Abraham era considerado como un maravilloso acto de condescendencia, pero que encontrase Su hogar en el corazón de un gentil era cosa increíble». Y con todo, esto es precisamente lo que estaba involucrado en el misterio: «que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (Ef. 3:6). Para destacar la importancia de esta verdad, el apóstol no dice meramente «este misterio» o «la gloria de este misterio», sino **las riquezas de la gloria de este misterio**. Amontona palabras sobre palabras para hacer

conscientes a sus lectores de la realidad de que esta es una gloriosa verdad que merece su más estrecha atención.

Que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. El **Cristo** que mora en el creyente es en él la **esperanza de gloria**. No tenemos otro derecho al cielo que el mismo Salvador. El hecho de que Él habite en nosotros nos asegura el cielo, tanto como si ya estuviéramos allá.

1:28 La expresión **A quien nosotros anunciamos** es significativa. Este **A quien**, naturalmente, se refiere al Señor Jesucristo (v. 27). Pablo dice que anunciaba a una Persona. No pasaba el tiempo con política ni con filosofía, sino que se concentraba en el Señor Jesús mismo, porque se daba cuenta de que el cristianismo es Cristo. **Amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre**. Aquí tenemos otro atisbo en el ministerio del amado apóstol. Era un ministerio de hombre a hombre. Advertía a los inconversos de la terrible ira que había de venir, y enseñaba a los santos las grandes verdades de la fe cristiana.

Luego vemos el énfasis que ponía en la obra de seguimiento. Sentía un verdadero sentido de responsabilidad para con aquellos que él había señalado al Salvador. ¿Son débiles, o meros recién nacidos en Cristo? No, él quiere que sean cristianos maduros, crecidos plenamente, adultos. Quiere que estén bien fundamentados en la verdad. ¿Compartimos una carga similar por aquellos a los que hemos llevado a Cristo?

1:29 Era para esta meta que trabajaba el apóstol, así como los demás apóstoles. Pero se daba cuenta de que no lo estaba haciendo con sus propias fuerzas, sino **según la potencia de él, la cual** actuaba **poderosamente en** él. Se daba cuenta de que era sólo en tanto que era fortalecido por el Señor que podía servirle en absoluto. Era consciente del hecho de que el Señor estaba obrando **poderosamente** en él mientras él iba de lugar en lugar plantando iglesias y alimentando a los santos de Dios. Los vv. 28 y 29 son especialmente útiles en la traducción de Phillips:

Así que, naturalmente, proclamamos a Cristo. Advertimos a todo aquel a quien encontramos, y enseñamos a todos los que podemos, todo lo que sabemos acerca de Él, para que, si es posible, podamos llevar a cada hombre a su plena madurez en Cristo. En esto es en lo que estoy ocupado en todo momento, con todas las fuerzas que Dios me da.

E. La suficiencia de Cristo frente a los peligros de la filosofía, del legalismo, del misticismo y del ascetismo (2:1–23)

2:1 Este versículo está estrechamente relacionado con los dos últimos versículos del capítulo 1. Allí Pablo había estado describiendo sus esfuerzos, mediante la enseñanza y predicación, por presentar a cada creyente maduro en Cristo. Aquí sus esfuerzos son de una naturaleza diferente. Ahora son designados como una **lucha tan dura** en oración. Y aquí esta **lucha tan dura** lo es en favor de aquellos a los que nunca había conocido personalmente. Desde el primer día que oyó de los colosenses, había orado por ellos así como **por los que** estaban **en** la ciudad vecina **Laodicea**, y por otros cristianos a los que aún no había conocido (véase Ap. 3:14–19 para el posterior triste estado de la iglesia allá).

El versículo 1 es una consolación para los que nunca tienen el privilegio de dedicarse al ministerio público. Nos enseña que no tenemos por qué quedar limitados a lo que podamos hacer en presencia de la gente. Podemos servir al Señor en la intimidad de nuestra

habitación, sobre nuestras rodillas. Si servimos públicamente, nuestra efectividad depende mayormente de nuestras devociones privadas delante de Dios.

2:2 El contenido exacto de la oración de Pablo se da en este versículo. La primera parte de la oración es que **sean consolados**, o alentados, **sus corazones**. Los colosenses corrían peligro debido a las enseñanzas de los gnósticos. Por ello, **consolados** aquí significa confirmados o fortalecidos.

La segunda parte de la oración es que sean **unidos en amor**. Si los santos se mantuviesen en feliz y amante comunión unos con otros, presentarían un flanco firme contra los ataques del enemigo. También, si sus corazones fuesen cálidos en amor a Cristo, les revelaría las más profundas verdades de la fe cristiana. Es un principio bien conocido de la Escritura que el Señor revela sus secretos a los que están cercanos a Él. Juan, por ejemplo, fue el apóstol que estaba reclinado junto a Jesús, y no es coincidencia que él fuese también el que recibiese la gran revelación de Cristo.

Luego Pablo ora que puedan **alcanzar todas las riquezas de una plena seguridad de comprensión**. Cuanto más entrasen en una **comprensión** de la fe cristiana, tanto más plenamente convencidos quedarían de su veracidad. Cuanto más firmemente basados estuviesen los cristianos en la fe, tanto menos peligro habría de que fuesen extraviados por las falsas enseñanzas de aquel tiempo.

La expresión **plena seguridad** (o *plena certidumbre* o *certeza*) se usa tres veces en el NT. (1) Plena seguridad de *fe* —reposamos en la palabra de Dios, Su testimonio a nosotros (He. 10:22) —. (2) Plena seguridad de *comprensión* —sabemos y tenemos certeza (Col. 2:2) —. (3) Plena seguridad de *esperanza* —apremiamos confiados en el resultado (He. 6:11).

El punto culminante de la oración de Pablo se halla en las palabras **a fin de conocer bien el misterio de Dios el Padre, y de Cristo**.

¿A qué se refiere Pablo al decir que puedan conocer **el misterio de Dios…, y de Cristo**? Sigue refiriéndose a la verdad de la iglesia —a Cristo como la Cabeza del Cuerpo, y a todos los creyentes como miembros del Cuerpo—. Pero el aspecto particular del misterio que tiene en mente es el puesto de Cristo como Cabeza. Su principal interés es que los santos reconozcan esta verdad. Sabe bien que si llegan a ser conscientes de la grandeza de su Cabeza, no serán arrastrados por el gnosticismo ni por otras perniciosas sectas que los amenazaban.

Pablo quiere que los santos usen a Cristo, que usen Sus recursos, que recurran a Él en cada emergencia. Quiere que vean aquel Cristo que, como lo expresa Mace:

> … está *en* Su pueblo, y posee cada uno de los atributos de la deidad, y de los infinitos, inefables e inescrutables recursos, de modo que no precisen de salir fuera de Él por nada. «A [los santos] Dios quiso dar a conocer cuáles son LAS RIQUEZAS de la gloria de ESTE MISTERIO entre los gentiles; QUE ES CRISTO EN VOSOTROS, la esperanza de la gloria» (Col. 1:27). La verdad de esta realidad, conocida en poder, es el seguro y cierto antídoto de la soberbia laodiceana, de la teología racionalista, de la religión tradicionalista, de los medios espiritistas poseídos por demonios, y de toda otra forma de oposición o falsificación.

2:3 En Cristo **están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento**. Los gnósticos, claro, se jactaban de un entendimiento que sobrepasaba con mucho a nada de lo que se hallase en las páginas de la revelación divina. Su sabiduría era algo que añadía a lo que se encontraba en Cristo o en el cristianismo. Pero aquí Pablo dice que **todos los**

tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Cristo, la Cabeza. Por tanto, los creyentes no necesitan ir más allá de lo que está escrito en las Escrituras. **Los tesoros** en Cristo están escondidos para la incredulidad; e incluso el creyente ha de conocer íntimamente a Cristo para entrar en ellos.

Cristo está *en* el creyente como Cabeza, centro y recurso. Por la inmensidad de Sus inescrutables riquezas, por la preeminente riqueza de Su infinita grandeza, por todo lo que Él es esencialmente como Dios, por todo lo que Él ha cumplido en la creación y en la redención, por Sus glorias personales, morales y oficiales, Él excluye a todo el ejército de profesores, autores, mediums, críticos y gente de toda laya agrupados contra Él (Seleccionado).

Hay más en este versículo que lo que se ve a simple vista. Todo **conocimiento** se encuentra en Cristo. Él es la encarnación de la verdad. Él dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida». Nada que sea cierto entrará jamás en conflicto con Sus palabras o Sus obras. La diferencia entre el **conocimiento** y la **sabiduría** ha sido muchas veces explicada de la siguiente manera: El **conocimiento** es la comprensión de la verdad, mientras que la **sabiduría** es la capacidad de aplicar lo que se ha aprendido.

2:4 Debido a que toda la sabiduría y todo el conocimiento están en Cristo, los cristianos no deberían dejarse engañar por **razonamientos capciosos** de falsos sectarios. Si alguien no tiene la verdad, entonces ha de intentar conseguir una cantidad de seguidores mediante la astuta presentación de su mensaje. Esto es precisamente lo que siempre hacen los herejes: arguyen en base de probabilidades y edifican un sistema de enseñanza sobre deducciones. En cambio, si alguien predica la verdad de Dios, no necesita depender de cosas como la elocuencia o inteligentes argumentos. La verdad es su propio y mejor argumento, y, como un león, se defenderá a sí misma.

2:5 Este versículo muestra cuán profundamente consciente era el Apóstol Pablo de los problemas y peligros que afrontaban los colosenses. Él se presenta como un oficial militar contemplando las tropas formadas, listas para ser inspeccionadas. **Buen orden** y **firmeza** son términos militares. El primero describe la ordenada disposición de una compañía de soldados, mientras que el segundo describe el sólido flanco que presentan. Pablo se regocija al contemplar (**en espíritu**, que no en cuerpo) cómo los colosenses se mantenían fieles a la palabra de Dios.

2:6 Ahora los alienta a que persistan de la misma manera en que habían comenzado originalmente, es decir, por la fe. **Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en Él**. El énfasis aquí parece recaer en la palabra **Señor**. En otras palabras, habían reconocido que en Él había una total suficiencia. Él era suficiente, no sólo para salvación, sino para la totalidad de su vida cristiana. Ahora Pablo apremia a los santos a proseguir reconociendo el señorío de Cristo. No deberían vagar errantes de Él aceptando enseñanzas de hombres, por muy convincentes que pareciesen. La palabra **andad** se emplea frecuentemente como descriptiva de la vida cristiana. Habla de acción y progreso. No se puede andar y permanecer en el mismo lugar. Así es en la vida cristiana; o bien vamos adelante, o hacia atrás.

2:7 Pablo emplea primero una expresión procedente de la agricultura, y luego otra de la arquitectura. La expresión **arraigados** se refiere a lo que tuvo lugar en el tiempo de nuestra conversión. Es como si el Señor Jesucristo fuese la tierra y nosotros hundiésemos nuestras raíces en Él, para recibir de Él toda nuestra nutrición. Esto enfatiza también la importancia de hundir bien nuestras raíces, de modo que cuando soplen vientos de oposición no seamos movidos (Mt. 13:5, 20, 21).

Luego Pablo cambia de figura, y presenta la de un edificio. **Sobreedificados en él**. Aquí se indica al Señor Jesús como el fundamento, y nosotros somos **sobreedificados en él**, la Roca de la Eternidad (Lc. 6:47–49). Fuimos **arraigados** una vez por todas, pero estamos siendo **edificados**.

Y consolidados en la fe. La palabra **consolidados** podría también traducirse como «confirmados», y el pensamiento es que se trata de un proceso que prosigue continuamente a lo largo de la vida cristiana. Epafras había enseñado a los colosenses los fundamentos del cristianismo. Al proseguir en el camino cristiano, estas preciosas verdades serían continuamente confirmadas en sus corazones y vidas. A la inversa, 2 Pedro 1:9 indica que el fracaso en progresar en la vida espiritual resulta en dudas y pérdida del gozo y de las bendiciones del evangelio.

Pablo concluye su descripción con las palabras **abundando en acciones de gracias**. No quiere que los cristianos sean fríamente doctrinarios, sino que quiere que sus corazones sean cautivados por las maravillosas verdades del evangelio, para que a su vez sobreabunden en alabanza y acción de gracias al Señor. **La acción de gracias** por las bendiciones del cristianismo es un maravilloso antídoto contra el veneno de las falsas doctrinas.

Arthur Way traduce el versículo 7 de la siguiente manera: «Sed como árboles bien arraigados, como edificios que suben constantemente, sintiendo Su presencia en torno a vosotros, e incluso (porque es a esto que ha llevado vuestra instrucción) inconmovidos en vuestra fe, y rebosando de acción de gracias».

2:8 Ahora Pablo está listo para tratar de manera directa con los errores específicos que amenazaban a los creyentes en el Valle del Lico, donde estaba situada Colosas. **Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de filosofías y huecas sutilezas**. Las falsas enseñanzas buscan robar a los hombres de lo que más valor tiene, y no dan nada sustancial a cambio. **Filosofía** significa literalmente «amor a la sabiduría». No es un mal por sí misma, pero se torna en un mal cuando los hombres buscan la sabiduría aparte del Señor Jesucristo. Aquí el término se emplea para describir los intentos de los hombres de encontrar mediante su propio intelecto e investigación aquellas cosas que sólo pueden ser conocidas por revelación divina (1 Co. 2:14). Es mala porque exalta la razón humana por encima de Dios y adora a la criatura en lugar de al Creador. Constituye un rasgo de los liberales de nuestra época, con su jactancioso intelectualismo y racionalismo. **Huecas sutilezas** se refiere a las enseñanzas falsas y carentes de valor de los que pretenden ofrecer verdades secretas a un círculo interior de personas. En realidad, no hay nada de valor. Pero se logra reunir una compañía al agasajar la curiosidad humana. También apela a la vanidad al hacer de ellos miembros de los «pocos selectos».

Las **filosofías y huecas sutilezas** que ataca Pablo son **según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo**. La **tradición de los hombres** se refiere aquí a enseñanzas religiosas que han sido inventadas por hombres pero que no tienen un verdadero fundamento en las Escrituras. (Una tradición es la fijación de una costumbre que comenzó como una conveniencia, o que se ajustaba a alguna circunstancia particular.) **Los principios elementales del mundo** se refieren a los rituales, ceremonias y ordenanzas del judaísmo por los que los hombres esperaban conseguir el favor de Dios.

La Ley de Moisés había servido a su propósito como tipo de cosas venideras. Había sido una «escuela primaria» para preparar al corazón para el Cristo venidero. Volver ahora

a ella sería jugar en manos de los falsos maestros que conspiraban para emplear un sistema ya descartado a fin de desplazar al Hijo de Dios. (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica.)

Pablo querría que los colosenses pusieran a prueba toda enseñanza según se ajustase o no con las doctrinas de **Cristo**. La traducción que hace Phillips de este versículo es útil: «Tened cuidado que nadie estropee vuestra fe por medio del intelectualismo ni de fatuos despropósitos. ¡Tales cosas están en el mejor de los casos basadas en ideas humanas acerca de la naturaleza del mundo, y descuidan a Cristo!».

2:9 Es maravilloso ver cómo el Apóstol Pablo lleva constantemente a sus lectores de vuelta a la Persona de Cristo. Aquí da uno de los más sublimes e inequívocos versículos en la Biblia acerca de la deidad del Señor Jesucristo. **Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad**. Obsérvese la intencionada acumulación de evidencia acerca del hecho de que Cristo es Dios. Primero de todo tenemos Su deidad: «Porque en él habita **corporalmente…la Deidad**». Finalmente, tenemos lo que se ha llamado la absoluta plenitud de la deidad: «Porque en Él habita **corpo—ralmente** *toda* **la plenitud de la Deidad**». (Ésta es una efectiva respuesta a las varias formas de gnosticismo que niegan la deidad del Señor Jesús —la Ciencia Cristiana, los Testigos de Jehová, la Unidad, la Teosofía, el Cristadelfianismo, etc.).

Dice Vincent: «Este versículo contiene dos declaraciones distintas: (1) Que la plenitud de la deidad mora eternamente en Cristo…; (2) Que la plenitud de la deidad mora en Él… como uno poseyendo cuerpo humano». Muchas de las sectas arriba mencionadas admitirían que en Jesús moraba alguna forma de divinidad. Este versículo lo que hace es identificar **toda la plenitud de la Deidad** con Él, en Su humanidad. El argumento está claro —si hay tal suficiencia en la Persona del Señor Jesucristo, ¿por qué darse por satisfechos con enseñanzas que lo rebajan o ignoran?

2:10 El apóstol está aún tratando de hacer conscientes a sus lectores de la todosuficiencia del Señor Jesucristo y de la perfecta posición que tienen **en Él**. Es una maravillosa expresión de la gracia de Dios que la verdad del versículo 10 siga a la del versículo 9. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y los creyentes son **completos** en Él. Esto no significa, claro, que el creyente sea habitado por toda la plenitud de la Deidad. El Único de quien esto ha sido jamás verdadero, o de quien jamás lo será, es el Señor Jesucristo. Pero lo que este versículo enseña es que el creyente tiene en Cristo todo lo que es necesario para la vida y piedad. Spurgeon da una buena definición de nuestra condición de completos. Dice que somos (1) completos sin la ayuda de ceremonias judías; (2) completos sin ayuda de la filosofía; (3) completos sin los inventos de la superstición; (4) completos sin méritos humanos.

Aquel en quien somos completos **es la cabeza de todo principado y potestad**. Los gnósticos se sentían muy absortos por toda la cuestión de los ángeles. De esto se hace mención más adelante en este capítulo. Pero Cristo es cabeza sobre todos los seres angélicos, y sería ridículo ocuparse de los ángeles cuando podemos tener al Creador de los ángeles como objeto de nuestros afectos y gozar de comunión con Él.

2:11 La **circuncisión** era el rito típico del judaísmo. Es una operación de cirugía menor en la que se aplicaba el cuchillo a la carne del niño varón. Espiritualmente, significaba la muerte a la carne, o el quitar la naturaleza mala, corrompida e irregenerada del hombre. Desafortunadamente, el pueblo judío quedó absorto con la ceremonia literal pero descuidó su sentido espiritual. Al tratar de lograr el favor para con Dios por medio de ceremonias y buenas obras, venían a decir que había algo en la carne humana que podía agradar a Dios. Nada podía estar más alejado de la realidad.

En el versículo que tenemos delante de nosotros no está a la vista la circuncisión física, sino la **circuncisión** espiritual que es cierta de todos aquellos que han puesto su fe y confianza en el Señor Jesús. Esto queda claro por la expresión **la circuncisión hecha sin manos**. Lo que este versículo nos enseña es esto: Cada creyente es circuncidado **en la circuncisión de Cristo**. **La circuncisión de Cristo** es una referencia a Su muerte en la cruz del Calvario. El pensamiento es que cuando el Señor Jesús murió, el creyente murió también. Murió al pecado (Ro. 6:11), a la ley, al yo (Gá. 2:20) y al mundo (Gá. 6:14). (Esta circuncisión fue «no hecha a mano» en el sentido de que las manos humanas no tienen parte en ella por vía de mérito. El hombre no puede ganarla ni merecerla. Es obra de Dios.) Así, el creyente ha echado de sí **el cuerpo pecaminoso carnal**. En otras palabras: cuando una persona es salvada, queda asociada con Cristo en Su muerte y renuncia a toda esperanza de ganar o merecer la salvación por medio de esfuerzos carnales. Samuel Ridout escribe: «La muerte de nuestro Señor no sólo ha quitado el fruto, sino que ha condenado y echado a un lado la misma raíz que lo daba».

2:12 Pablo pasa ahora del tema de la circuncisión al del **bautismo**. Así como la circuncisión habla de muerte a la carne, así el **bautismo** habla de la sepultura del viejo hombre. Así leemos: **Habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en la fuerza activa de Dios que le levantó de los muertos**. La enseñanza, aquí, es que no sólo hemos muerto con Cristo, sino que hemos sido **sepultados con él**. Esto se tipificó en nuestro bautismo. Tuvo lugar en el momento de nuestra conversión, pero lo expresamos en pública confesión cuando fuimos a las aguas del bautismo. El bautismo es sepultura, la sepultura de todo lo que éramos como hijos de Adán. En el bautismo reconocemos que nada en nosotros podría jamás agradar a Dios, y por ello ponemos la carne fuera de la vista de Dios para siempre. Pero no termina con la sepultura. No sólo hemos sido crucificados con Cristo y sepultados con Él, sino que hemos resucitado también para andar en novedad de vida. Todo esto tiene lugar en el tiempo de la conversión. Es **mediante la fe en la fuerza activa de Dios que** … **levantó** a Cristo **de los muertos**.

2:13 El Apóstol Pablo hace ahora la aplicación de todo esto a los colosenses. Antes de su conversión, habían estado **muertos en** sus **pecados**. Esto significa que debido a sus pecados estaban espiritualmente muertos para con Dios. No significa esto que sus espíritus estuviesen muertos, sino simplemente que en sus espíritus no había movimiento hacia Dios, y que nada había que pudiesen hacer para ganar el favor de Dios. No sólo estaban **muertos en** pecados, sino que Pablo se refiere también a **la incircuncisión de** su **carne**. La **incircuncisión** se usa a menudo en el Nuevo Testamento para describir a los pueblos gentiles. Los colosenses habían sido gentiles. No habían sido miembros del pueblo terrenal de Dios, los judíos. Por ello, habían estado alejados de Dios, y habían dado rienda suelta a la carne con sus concupiscencias. Pero cuando oyeron el evangelio y creyeron en el Señor Jesucristo, recibieron **vida juntamente con** Cristo, y les fue **concedido el perdón de todos los delitos**. En otras palabras, lo que había realmente sucedido a los colosenses era que había cambiado todo su estilo de vida. Su historia como pecadores había llegado a su fin, y ahora eran nuevas criaturas en Cristo Jesús. Estaban viviendo al lado de la resurrección. Por ello, debían decir «adiós» a todo lo que les caracterizaba como hombres en la carne.

2:14 Pablo pasa ahora a describir otra cosa que estaba incluida en la obra de Cristo. **Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz**. **El documento de deuda en contra nuestra** describe la ley. En cierto sentido, los Diez Mandamientos eran en

contra de nosotros, condenándonos porque no los guardábamos a la perfección. Pero el Apóstol Pablo está pensando no sólo acerca de los Diez Mandamientos, sino también acerca de la ley ceremonial dada a Israel. En la ley ceremonial había toda clase de mandamientos, tocantes a días santos, alimentos y otros rituales religiosos. Todo ello formaba parte de la religión prescrita de los judíos. Apuntaban a la venida del Señor Jesús. Eran sombras de Su Persona y de Su obra. En Su muerte en la cruz, Él *quitó* todo esto **de en medio**, y lo clavó **en la cruz** y lo canceló como se cancela un escrito de deuda cuando queda pagada la deuda. Como lo dice Meyer: «Por la muerte de Cristo en la cruz, la ley que condenaba a los hombres perdió su autoridad penal, por cuanto Cristo, por Su muerte, llevó por el hombre la maldición de la ley y vino a ser el fin de la ley». Kelly lo sumariza de manera tersa: «La ley no está muerta, pero nosotros hemos muerto a ella».

El lenguaje de Pablo aquí se refiere muy probablemente a la antigua práctica de clavar la evidencia escrita de la cancelación de una deuda en un lugar público, como aviso a todos de que el acreedor ya no tenía más demanda sobre el deudor.

2:15 Por Su muerte en la cruz y Su posterior resurrección y ascensión, el Señor Jesús venció también a los **principados** y **potestades** de maldad, **exhibiéndolos públicamente** y **triunfando sobre ellos**. Creemos que este es el mismo triunfo que se describe en Efesios 4, donde se dice que el Señor Jesús llevó a la cautividad cautiva. Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión fueron un glorioso triunfo sobre todas las huestes del infierno y de Satanás. Y al pasar por la atmósfera en su camino de vuelta al cielo, pasó a través del mismo dominio de aquel que es el príncipe de la potestad del aire.

Quizá este versículo sirva de especial consolación a aquellos que han sido convertidos desde el demonismo pero que podrían seguir obsesionados por el temor a los espíritus malos. Nada hay que temer si estamos en Cristo, porque Él ha **desarmado a los principados y a las potestades**.

2:16 Una vez más el Apóstol Pablo está dispuesto a presentar la aplicación de lo que ha estado declarando. Podríamos recapitular lo anterior de la siguiente manera: los colosenses habían muerto a todo esfuerzo de agradar a Dios mediante la carne. No sólo habían muerto, sino que habían sido sepultados con Cristo y habían resucitado con Cristo a una nueva esfera de vida. Por ello, debían dejarse para siempre de los judaizantes y de los gnósticos, que trataban de arrastrarlos de nuevo a aquellas cosas a las que los colosenses habían muerto. **Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados**. Todas las religiones humanas ponen a los hombres en esclavitud a ordenanzas, reglas, normas y un calendario religioso. Este calendario generalmente incluye observancias anuales (días de fiesta), fiestas mensuales (luna nueva), o fiestas semanales (sábados). La expresión «**Por tanto, nadie os juzgue**» significa que un cristiano no puede ser condenado con razón por nadie, por ejemplo, si come cerdo, o si no observa fiestas religiosas o días santos. Algunas sectas falsas, como el espiritismo, insisten en que sus miembros se abstengan de comer carne. Durante siglos, se prohibió a los católicos romanos comer carne en viernes. Muchas iglesias demandan abstinencia de ciertos alimentos durante la Cuaresma. Otros, como los mormones, dicen que nadie puede ser miembro en buena situación si bebe té o café. Incluso otros, especialmente los Adventistas del Séptimo Día, insisten en que se debe guardar el sábado para agradar a Dios. El cristiano no está bajo tales ordenanzas. Para un más pleno tratamiento de la ley, el sábado y el legalismo, véanse los *excursus* en Mateo 5:18, 12:8 y Gálatas 6:18.

2:17 Las observancias religiosas judías eran **sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo**. Habían sido instituidas en el AT como una imagen previa. Por

ejemplo, el sábado había sido dado como tipo del reposo que sería porción de todos los que creyesen en el Señor Jesucristo. Ahora que el Señor Jesús ha venido, ¿por qué deberíamos seguir ocupados con las sombras? Es lo mismo que ocuparnos en una imagen cuando la persona misma está presente.

2:18 Es algo difícil conocer el sentido exacto de este versículo, porque no estamos totalmente familiarizados con todo lo que enseñaban los gnósticos. Quizá significa que estas personas pretendían ser tan humildes que no osaban acercarse directamente a Dios. Quizá los gnósticos enseñaban que debemos acercarnos a Dios por medio de los ángeles, de modo que en su supuesta **humildad** adoraban a los **ángeles** y no al Señor. Tenemos algo similar a esto en la actualidad en el mundo. Hay católicos romanos que dicen que ni pensarían en orar directamente a Dios ni al Señor Jesús, de modo que su lema es «A Jesús por medio de María». Ésta parece ser una **falsa humildad** de parte de ellos, y lleva a la adoración de un ser creado. Los cristianos no deberían permitir que nadie les prive de su premio mediante unas prácticas tan antibíblicas. La palabra de Dios dice con claridad que hay «un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5).

El apóstol Pablo prosigue con una oscura expresión: **entremetiéndose en lo que no ha visto**. Los gnósticos profesaban poseer profundos y secretos misterios, y para aprender cuáles eran aquellos misterios, uno había de ser iniciado. Quizá los secretos incluían muchas pretendidas visiones. Las supuestas visiones son un elemento importante en herejías actuales como el mormonismo, el espiritismo, el catolicismo romano y el swedenborgianismo. Los miembros del círculo interior estaban naturalmente orgullosos de su secreto conocimiento. Pablo, por ello, añade: **Vanamente hinchado por su propia mente carnal**. Adoptaban una actitud de superioridad para con otros y creaban la impresión de que se podría ser feliz sólo con la introducción en estos profundos secretos. Podríamos detenernos aquí para decir que mucho de esto es característico de las organizaciones y fraternidades secretas de nuestros días. El cristiano que anda en comunión con su Señor no tendrá tiempo ni simpatía por dichas organizaciones.

Lo importante a observar en este versículo es que las varias prácticas religiosas de estos hombres eran llevadas a cabo según su propia voluntad. No tenían autoridad escrituraria. No actuaban en sujeción a Cristo. Habían llegado a estar **vanamente hinchados en su mente carnal** porque hacían precisamente lo que ellos querían hacer, con independencia del Señor; sin embargo, su conducta tenía toda la apariencia de humilde y religiosa.

2:19 Y no asiéndose de la Cabeza. El Señor Jesús es aquí designado como la **Cabeza** del Cuerpo. «Asirse de la Cabeza» significa vivir en la conciencia de que Cristo es **Cabeza**, y sacar el suministro de todas nuestras necesidades de Sus inagotables recursos, y haciéndolo todo para Su gloria. Significa esperar en el Señor en la gloria para el sustento y la dirección, manteniéndose en contacto con Él. Esto queda adicionalmente explicado en la expresión que sigue: **En virtud de quien todo el cuerpo, nutrido y bien trabado por las junturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios**. Las varias partes del cuerpo humano están unidas por **junturas y ligamentos**. El cuerpo está a su vez unido a la cabeza. El cuerpo espera en la cabeza para su guía y dirección. Este es precisamente el pensamiento que el Apóstol Pablo está enfatizando aquí. Los miembros del Cuerpo de Cristo en la tierra deberían encontrar toda su satisfacción y suficiencia en Él, y no ser seducidos por los convincentes argumentos de estos falsos maestros.

Asiéndose de la Cabeza enfatiza la necesidad de depender del Señor a cada momento. La ayuda de ayer no nos servirá para hoy. No podemos moler grano con el agua que ha pasado por encima del dique. Deberíamos añadir aquí que donde los cristianos se aferren a

la Cabeza, el resultado será una acción espontánea que coordinará con otros miembros del Cuerpo.

2:20 Los principios elementales del mundo, tal como se emplea en este versículo, se refiere a rituales y a ordenanzas. Por ejemplo, los rituales del AT eran rudimentos del mundo en el sentido de que enseñaban los **principios** elementales de la religión, el ABC (Gá. 4:9–11). Quizá Pablo esté aquí pensando también en los rituales y las ordenanzas que se relacionaban con el gnosticismo y otras religiones. En particular, el apóstol confronta el ascetismo, que surgía de un judaísmo que ya había *perdido* su puesto ante Dios, o del gnosticismo o de cualquier otra herejía que *nunca* había tenido ningún puesto ante Dios. Por cuanto los colosenses habían **muerto con Cristo**, Pablo les pregunta por qué tenían todavía un deseo de *someterse* a tales **preceptos**. Hacer tal cosa sería olvidar que habían cortado sus vínculos con el mundo. Quizá surgirá la cuestión en algunas mentes: «Si un cristiano está muerto a ordenanzas, ¿por qué sigue reteniendo el bautismo y la Cena del Señor?». La respuesta más evidente es que estas dos ordenanzas de la iglesia cristiana están enseñadas en el NT. Sin embargo, no son «medios de gracia», haciéndonos más aptos para el cielo ni ayudándonos a conseguir méritos delante de Dios. Más bien son simples actos de obediencia al Señor, indicando como indican, respectivamente, identificación con Cristo y el recuerdo de Él en Su muerte. No son tanto leyes que guardar como privilegios que gozar.

2:21 Este versículo es mejor comprendido si suplimos las palabras «tales como» al principio (como hace la RVR77). Lo que está diciendo Pablo en el versículo 20 es: «¿Por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: (v. 21) **No toques, ni gustes, ni manejes**?». Cosa extraña, ¡algunos han enseñado que Pablo estaba aquí *mandando* a los colosenses que no toquen, gusten, ni aun manejen! Esto, naturalmente, es precisamente lo opuesto al sentido de este pasaje.

Se debería observar aquí que algunas autoridades, como William Kelly, creen que el orden de las cláusulas en este versículo debería ser: «No manejes; ni gustes; ni siquiera toques». Este orden describiría una severidad en aumento en la práctica del ascetismo.

2:22 El significado es adicionalmente explicado en el versículo 22. Estas son prohibiciones de hechura humana, como se indica por la expresión **en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres**. ¿Es esta la esencia de la verdadera religión, ocuparse en comidas y bebidas, en lugar de ocuparse acerca del mismo Cristo viviente? Weymouth traduce los versículos 20 al 22 de la manera siguiente:

Si habéis muerto con Cristo y habéis escapado de los conceptos rudimentarios del mundo, ¿por qué, como si vuestra vida aún perteneciese a este mundo, os sometéis a preceptos como «No manejes esto»; «no gustes aquello»; «no toques aquella otra cosa» —refiriéndose a cosas que están designadas para ser utilizadas y perecer— obedeciendo a instrucciones y enseñanzas meramente humanas?

2:23 Tales prácticas de la religión humana suscitan una **reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo**. **Culto voluntario** significa que estas personas adoptan una forma de culto según sus propias ideas de lo que es correcto, y no según la palabra de Dios. Parecen ser religiosos, pero no es el verdadero cristianismo. La **humildad** ya ha sido explicada —pretenden ser demasiado humildes para allegarse directamente a Dios, y por ello emplean mediadores angélicos—. El **duro trato del cuerpo** se refiere a la práctica del ascetismo. Es la creencia de que por medio de la negación del yo o de la tortura de uno mismo se llega a un estado de superior santidad. Esto se encuentra en el hinduismo y en otras religiones místicas de Oriente.

¿Cuál es el valor de estas prácticas? Quizá tiene su mejor expresión en la última parte de este versículo: **no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne**. Todo esto tiene exteriormente una apariencia muy atractiva, pero no tienen éxito en poner a raya **los apetitos de la carne**. (Incluso las bienintencionadas promesas del Movimiento de la Temperancia fracasan en conseguir sus objetivos.) Cada falso sistema fracasa totalmente en mejorar a los hombres. Mientras crean la impresión de que hay algo que la carne puede hacer para merecer el favor de Dios, son incapaces de refrenar las pasiones y concupiscencias de la carne. La actitud cristiana es que hemos muerto a la carne con todas sus pasiones y deseos, y que desde ahora vivimos para la gloria de Dios. Lo hacemos no por miedo al castigo, sino por amor a Aquel que se dio a Sí mismo por nosotros. Bien lo dijo A. T. Robertson: «Es el amor lo que nos hace realmente libres de hacer lo que es bueno. El amor hace fácil la elección. El amor hace hermoso el rostro del deber. El amor hace dulce mantenerse por Jesucristo. El amor hace libertad del servicio de la bondad».

II. EL DEBER DEL CREYENTE PARA CON EL PREEMINENTE CRISTO (Caps. 3, 4)

A. La nueva vida del creyente: Quitando al Viejo hombre y revistiéndose del Nuevo (3:1–17)

3:1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. El «**Si**» de este versículo no expresa duda alguna en la mente del Apóstol Pablo. Es lo que ha sido designado el «Si» argumental, y puede traducirse como *por cuanto*: «Por cuanto resucitasteis con Cristo…»

Como se ha citado en el capítulo 2, el creyente es contemplado como habiendo muerto con Cristo, y como habiendo resucitado con él de entre los muertos. El significado espiritual de todo esto es que nos hemos separado definitivamente de la antigua forma de vivir, y que hemos entrado en una forma totalmente nueva de vida, es decir, la vida del resucitado Señor Jesucristo. Por cuanto hemos **resucitado con Cristo**, deberíamos buscar **las cosas de arriba**. Seguimos estando en la tierra, pero deberíamos cultivar formas celestiales.

3:2 El cristiano no debería tener una perspectiva anclada en la tierra. Debería contemplar las cosas no como aparecen ante los ojos naturales, sino con referencia a su importancia para Dios y para la eternidad. Vincent sugiere que «buscar» en el versículo 1 marca el empuje práctico, y que **poned la mira** en el versículo 2 describe el impulso y la disposición interiores. La expresión **poned la mira** es la misma que en Filipenses 3:19: «que sólo piensan en lo terrenal». A. T. Robertson escribe: «La vida bautizada significa que el cristiano busca el cielo y está pensando en el cielo. Sus pies están sobre la tierra, pero su cabeza está con las estrellas. Está viviendo como un ciudadano del cielo aquí en la tierra».

Durante la Segunda Guerra Mundial, un joven cristiano comunicó entusiasmado a un maduro siervo de Cristo: «Me enteré de que nuestros bombarderos volvieron a estar sobre las ciudades enemigas anoche». A esto, el creyente más anciano le dijo: «No sabía que la iglesia de Dios tenía bombarderos». Evidentemente, estaba contemplando las cosas desde la perspectiva divina, en lugar de complacerse en la destrucción de mujeres y niños.

F. B. Hole explica nuestra posición con claridad:

La contrapartida a nuestra identificación con Cristo y Su muerte es nuestra identificación con Él en Su resurrección. El efecto de lo primero es desconectarnos del mundo del hombre, de la religión del hombre, de la sabiduría del hombre. El efecto de lo segundo es ponernos en contacto con el mundo de Dios y con todo lo que está ahí. Los primeros cuatro versículos del capítulo 3 desarrollan la bienaventuranza a la que somos introducidos.

3:3 Cuando Pablo dice que el creyente ha **muerto**, se está refiriendo a la posición, no a la práctica. Debido a nuestra identificación con Cristo en Su muerte, Dios quiere que nos consideremos como habiendo **muerto** con Él. Nuestros propios corazones están siempre dispuestos a discutir esta realidad, porque nos sentimos muy vivos al pecado y a la tentación. Pero lo maravilloso es que al contarnos por la fe como habiendo muerto con Cristo, esto se va volviendo realidad en nuestras vidas. Si vivimos como los que han muerto, entonces nuestras vidas se volverán más y más acordes a la vida del Señor Jesucristo. Naturalmente, nunca alcanzaremos la perfección en esta vida, pero es un proceso que debería estar en marcha en cada creyente.

No sólo hemos **muerto**, sino que nuestra **vida está escondida con Cristo en Dios**. Primera Juan 3:1 nos dice: «Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él». La verdadera separación del mundo está en el hecho de que el mundo no comprende al creyente, sino que lo rechaza.

3:4 Culminando su descripción de la parte del creyente en Cristo, el apóstol contempla ahora el regreso de Cristo. **Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria**. En la actualidad estamos resucitados con Él y gozando de una vida que no es vista ni comprendida por los hombres. Pero viene el día en que el Señor Jesús volverá a por Sus santos. Entonces seremos **manifestados con él en gloria**. Entonces nos comprenderán los hombres, y se darán cuenta de por qué actuábamos como lo hacíamos.

3:5 En el versículo 3 se nos había dicho que hemos muerto. Aquí se nos dice que hagamos **morir pues** nuestros **miembros que están sobre la tierra** (V.M.). En estos dos versículos tenemos una ilustración muy clara de la diferencia entre la posición del creyente y su estado. Su posición es que ha muerto. Su estado debería ser el de contarse muerto al pecado haciendo **morir** sus **miembros que están sobre la tierra**. Nuestra posición es lo que somos en Cristo. Nuestro estado es lo que somos en nosotros mismos. Nuestra posición es el libre don de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Nuestro estado representa nuestra respuesta a la gracia de Dios.

Aquí deberíamos también observar la diferencia entre la ley y la gracia. Dios no dice: «Si vivís una vida libre de pecado, os daré entonces una posición de muertos con Cristo». Esto sería ley. Nuestra posición dependería de nuestros esfuerzos, y es innecesario decir que nadie jamás llegaría a esta posición. En lugar de esto, Dios dice: «Os doy libremente a todos los que creéis en el Señor Jesús una posición de favor delante de Mí. Ahora id, y vivid una vida consecuente con un llamamiento tan elevado». ¡Esto es gracia!

Cuando el apóstol dice que deberíamos *hacer* **morir** nuestros **miembros que están sobre la tierra**, ¡*no* se refiere a que debamos literalmente destruir ninguno de los miembros de nuestro cuerpo físico! Es una expresión figurada, y se explica en las frases que siguen. La palabra **miembros** se usa para significar las varias formas de deseo y odio que se enumeran.

Fornicación se emplea generalmente para describir las relaciones sexuales ilegítimas o inmoralidad, especialmente entre solteros (Mt. 15:19; Mr. 7:21). A veces adquiere un sentido más amplio, y se traduce inmoralidad sexual. **Impureza** se refiere a pensamientos, palabras u obras de este carácter. Se refiere a suciedad moral, no física. **Pasiones desordenadas** denota un deseo intenso y sin freno. **Malos deseos** se refiere a un ansia intensa y a menudo violenta. **Avaricia** en general significa anhelo de poseer o de adquirir más, pero aquí puede referirse de manera especial a un deseo desenfrenado de satisfacer el apetito sexual, lo que **es idolatría**.

La lista comienza con actos y pasa a motivaciones. Se describen las varias formas de pecado sexual, y luego se remontan a su guarida, es decir, en el codicioso corazón del hombre. La palabra de Dios es clara en su enseñanza de que no hay nada inherentemente malo en el sexo. Dios hizo al hombre con la capacidad de reproducirse. Pero el pecado viene cuando estas cosas que Dios ha otorgado en gracia sobre Sus criaturas se emplean para propósitos viles e ilícitos. El pecado sexual era la ofensa cardinal del mundo pagano en la época de Pablo, e indudablemente sigue manteniendo el primer puesto. Donde los creyentes no estén rendidos al Espíritu Santo, los pecados sexuales vienen a menudo a sus vidas y resultan en su caída.

3:6 Los hombres pretenden que pueden cometer estos aborrecibles pecados y pensar que escaparán al castigo. Los cielos parecen callados, y el hombre se crece en su temeridad. Pero de Dios nadie se burla. **A causa de** esas **cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia**. Estos pecados tienen sus consecuencias en esta vida; la gente cosecha en sus cuerpos los resultados de la inmoralidad sexual. Además, segarán una terrible cosecha de juicio en un día aún futuro.

3:7 Pablo recuerda a los colosenses que ellos se habían dado a estos pecados antes de convertirse. Pero la gracia de Dios había irrumpido y los había librado de impureza. Éste era un capítulo en sus vidas que estaba ahora cubierto por la sangre de Cristo. Ahora tenían una nueva vida que los capacitaba para vivir para Dios. Ver Gálatas 5:25: «Si vivimos por el Espíritu, avancemos también por el Espíritu».

3:8 Por cuanto habían sido redimidos a tan gran precio, deberían ahora *desechar* todas estas cosas como un trapo sucio. No sólo se refiere el apóstol a las varias formas de impías concupiscencias relacionadas en el versículo 5, sino también a los tipos de malvado odio que está a punto de enumerar.

La **ira** es, naturalmente, un intenso espíritu de disgusto o animosidad, un espíritu vengativo, un sentimiento de aborrecimiento que ha quedado asentado. El **enojo** describe una forma intensa de ira, probablemente incluyendo estallidos violentos. **Malicia** es una conducta malvada contra otros con la idea de dañar a sus personas o reputaciones. Es un desagrado irrazonable que se complace en ver sufrir a los demás. **Blasfemia** aquí significa injuria, esto es, un fuerte lenguaje sin freno empleado contra otra persona. Significa increpar de una manera dura e insolente. **Palabras deshonestas** significa un habla vergonzosa, y describe aquello que es obsceno, indecente o corrompido. Es un lenguaje deshonroso e impuro. En este catálogo de pecados, el apóstol va de las motivaciones a las acciones. La amargura inicia su obra en el corazón humano, y luego se manifiesta en las diversas maneras que se han descrito.

3:9 En el versículo 9 el apóstol viene a decir: «Que vuestro estado sea consecuente con vuestra posición». Os habéis **despojado del viejo hombre**; despojaos de él ahora en la práctica dejando de mentir. La mentira es algo que pertenece al **viejo hombre**, y no tiene lugar en la vida del hijo de Dios. Cada día de nuestras vidas nos sentimos tentados a

distorsionar la verdad. Puede ser reteniendo información en un formulario del impuesto sobre la renta, o copiando en un examen, o incluso exagerando los detalles de una historia. La mentira se vuelve doblemente grave cuando dañamos a alguien con una falsa declaración, o creando falsas impresiones.

3:10 No sólo hemos quitado el viejo hombre, sino que nos hemos **revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento completo**. Así como el viejo hombre se refiere a todo lo que éramos como hijos de Adán, con una naturaleza irregenerada, así **el nuevo hombre** se refiere a nuestra nueva posición como hijos de Dios. Ha habido una nueva creación, y somos nuevas criaturas. El propósito de Dios es que este nuevo hombre crezca siempre más y más a semejanza del Señor Jesucristo. Nunca deberíamos quedar satisfechos con nuestros logros presentes, sino que deberíamos siempre apresurarnos hacia la meta de una conformidad cada vez en aumento con el Salvador. Él es nuestro ejemplo y la regla de nuestras vidas. En el día venidero, cuando estemos ante el Tribunal de Cristo, seremos juzgados no por lo mejor que fueron nuestras vidas que las de otros, sino según nuestra vida se ajustó a la vida del mismo Señor Jesús.

La imagen de Dios no se ve en la forma de nuestros cuerpos, sino en la hermosura de la mente y del corazón renovados. La santidad, el amor, la humildad, la mansedumbre, la bondad y el perdón —esto es lo que constituye el carácter divino. (*Notas Diarias* de la Unión Bíblica.)

3:11 En la nueva creación a la que ha estado refiriéndose el apóstol **no hay ya distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo, y en todos**. Las diferencias de nacionalidad, religión, cultura y nivel social no son las cosas que cuentan. Por lo que toca a la posición delante de Dios, todos los creyentes están a un mismo nivel, y en la comunión local debería adoptarse esta misma actitud.

Esto no significa que no haya diferencias en la iglesia. Algunos tienen el don de evangelista, algunos de pastor y algunos de maestro. Algunos hombres son ancianos en la iglesia, algunos son diáconos. Así, este versículo no deja de lado las distinciones apropiadas.

Tampoco debería tomarse este versículo como enseñando que las distinciones que se dan han quedado abolidas en el mundo. No es éste el caso. Sigue habiendo el **griego** y el **judío**. **Griego** aquí denota a los pueblos gentiles en general. Hay **circuncisión** e **incircuncisión**. Estas dos expresiones se usan generalmente en el NT para describir a los judíos y a los gentiles. Sin embargo, aquí podría referirse de manera más particular al rito mismo como lo practicaban los judíos y como lo descuidaban los gentiles.

Sigue habiendo el **bárbaro** (el hombre sin cultura) y el **escita**. Estas dos expresiones no deben ser vistas aquí como en contraste. Los **escitas** eran bárbaros, pero eran generalmente considerados la forma más salvaje; eran los más brutales y salvajes de los bárbaros. El contraste final se da entre *esclavo* y **libre**. **Libre** se refiere a los que nunca habían sido esclavos, sino que habían nacido libres. Para el cristiano, estas distinciones mundanas carecen de importancia. Es Cristo quien realmente cuenta. Él es todo para el creyente, y en todo. Él es el centro y la circunferencia de la vida del cristiano.

El Obispo Ryle expresa esta verdad abiertamente:

Estas tres palabras: *Cristo es todo*, son la esencia y la sustancia del cristianismo. Si nuestros corazones pueden en verdad ir con ellas, bien van nuestras almas. … Muchos dan a Cristo un cierto lugar en su religión, pero no el lugar que Dios dispuso que llenase. Cristo

solo no es «todo, y en todos» para sus almas. ¡No!, sino que donde descansan en la práctica sus almas es o bien en Cristo y la iglesia, o en Cristo y los sacramentos, o en Cristo y Sus ministros ordenados, o en Cristo y el propio arrepentimiento de ellos, o en Cristo y la bondad propia de ellos, o en Cristo y las oraciones de ellos, o en Cristo y la propia sinceridad y caridad de ellos.

3:12 En el versículo 10, Pablo dijo que nos hemos revestido del nuevo hombre. Ahora nos muestra algunas maneras prácticas en las que podemos hacer esto realidad en nuestras vidas diarias. Primero de todo, se dirige a los colosenses **como escogidos de Dios**. Esto se refiere al hecho de que habían sido escogidos por Dios en Cristo antes de la fundación del mundo. La gracia electiva de Dios es uno de los misterios de la revelación divina. Creemos que la Escritura enseña con claridad que Dios, en Su soberanía, ha escogido personas para que pertenezcan a Cristo. No creemos que Dios haya jamás escogido a ninguna para ser condenada. Esta enseñanza es directamente contraria a la Escritura. Así como creemos en la gracia electiva de Dios, creemos también en la responsabilidad del hombre. Dios no salva a los hombres en contra de su voluntad. La misma Biblia que dice «elegidos según la presciencia de Dios» dice también que «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

Luego, Pablo se dirige a los colosenses como **santos y amados**. **Santos** significa santificados, o puestos aparte (la misma palabra que «santos») para Dios de en medio del mundo. Somos posicionalmente santos, y deberíamos ser prácticamente santos también en nuestras vidas. Debido a que somos objetos del amor de Dios, esto nos da un deseo de agradarle en todas las maneras.

Ahora Pablo describe las gracias cristianas de las que debemos **vestirnos**. **Entrañable misericordia** habla de un corazón de compasión. **Benignidad** habla de un espíritu desprendido de hacer cosas para otros. Es una actitud de afecto o de buena voluntad. **Humildad** significa la buena disposición a ser rebajado y a considerar a otros como mejores que uno mismo. **Mansedumbre** no habla de debilidad, sino más bien de la fuerza de negarse uno a sí mismo y de andar con gracia para con todos los hombres. Dice Vine:

La común suposición es que cuando alguien es manso, es porque no puede defenderse; pero el Señor era manso porque tenía los infinitos recursos de Dios a Su disposición. Descrita en términos negativos, la mansedumbre es lo opuesto a la afirmación propia y al propio interés; es una ecuanimidad de espíritu que ni se entusiasma ni se deprime, simplemente porque no se ocupa en absoluto del propio yo.

Si **humildad** es la «ausencia de orgullo», entonces la **mansedumbre** es «la ausencia de pasión». La **longanimidad** habla de paciencia bajo provocación, y de soportar largamente las ofensas. Combina el gozo con una actitud amable con los otros, junto con la perseverancia en padecer.

3:13 Soportándoos unos a otros describe la paciencia que deberíamos mostrar para con los fracasos y rarezas de nuestros hermanos. Al vivir con otros, es inevitable que descubramos sus fallos. A menudo precisamos de la gracia de Dios para soportar las idiosincrasias de otros, como la necesitan ellos para soportar las nuestras. Pero hemos de soportarnos mutuamente. **Perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro**. Hay pocas disputas entre el pueblo de Dios que no se puedan resolver rápidamente si se presta atención a estas instrucciones. Cuando alguien nos ofende, deberíamos ejercer el perdón. A menudo oímos la queja: «Pero él fue quien me ofendió…». Éste es precisamente el tipo de situación en el que somos llamados a perdonar. Si la otra persona no nos hubiese ofendido, no habría necesidad de perdón. Si nosotros hubiésemos sido los que cometimos la

ofensa, deberíamos entonces ser nosotros los que fuésemos a pedir perdón. Soportar sugiere no tomarnos por ofendidos; perdonar, no mantener rencor. Difícilmente encontraremos un mayor incentivo al perdón que el que se encuentra en este versículo: **De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros**. ¿Cómo nos perdonó **Cristo**? Nos perdonó sin necesidad. Igual deberíamos hacer nosotros. Nos perdonó libremente. Igual deberíamos hacer nosotros. Nos perdonó y olvidó. Igual deberíamos hacer nosotros. Tanto en la forma como en la magnitud, deberíamos seguir a nuestro bendito Señor en esta maravillosa actitud.

3:14 El **amor** es aquí presentado como el vestido externo, o el cinto, que liga todas las otras virtudes a fin de hacer **la perfección**. Liga simétricamente todas las partes del carácter cristiano. Es posible que una persona manifieste algunas de las virtudes mencionadas antes sin realmente tener amor en su corazón. Y por eso Pablo destaca aquí que lo que hagamos debemos hacerlo con un genuino espíritu **de amor** para con nuestros hermanos. Nuestras acciones no deberían ser hechas a regañadientes, sino surgir de un afecto de todo corazón. Los gnósticos enseñaban que el conocimiento era **el vínculo de la perfección**, pero Pablo corrige este error insistiendo en que **el amor** es **el vínculo de la perfección**.

3:15 La paz de Dios debería actuar como árbitro **en** nuestros **corazones**. Si en alguna cosa tenemos duda, deberíamos preguntarnos: «¿Lleva a la paz?», o «¿Tendré paz en mi corazón si actúo y lo hago?».

Este versículo es de especial ayuda cuando buscamos conducción del Señor. Si el Señor realmente quiere que emprendamos un determinado curso de acción, con toda certeza nos dará **paz** acerca de ello. Si no se tiene esta paz, no se debería proseguir. Como se ha dicho: «La oscuridad acerca de ir es luz acerca de quedarse».

Cristo nos ha llamado a gozar de Su paz, tanto personalmente como en la iglesia. No pasemos por alto la importancia de la última parte de este versículo: **A la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo**. Una manera en la que podríamos gozar de la paz sería vivir aislados de todos los demás cristianos. Pero no es este el propósito de Dios. Él ha puesto a los solitarios en familias. La intención de Dios es que nos congreguemos en iglesias locales. Aunque vivir con otros cristianos pueda a veces poner a prueba nuestra paciencia, sin embargo Dios puede de esta manera desarrollar virtudes en la vida del cristiano que no podría producir de ninguna otra forma. De modo que no deberíamos esquivar nuestras responsabilidades en la iglesia local, ni abandonarlas cuando seamos enojados o nos sintamos provocados. Más bien, deberíamos tratar de vivir de una manera compatible con nuestros hermanos cristianos y ayudarlos en todo lo que hagamos y digamos.

Y sed agradecidos. Este estribillo se repite una y otra vez en los escritos de Pablo. Ha de haber una buena razón. El Espíritu de Dios debe considerar muy importante el espíritu de *agradecimiento*. ¡Y así lo creemos! Es importante no sólo para la vida espiritual de la persona, sino también para su bienestar físico. Los médicos han descubierto lo que las Escrituras han estado enseñando durante los años: que una actitud mental alegre y *agradecida* es beneficiosa para el cuerpo, y que la ansiedad, la depresión y un espíritu quejumbroso son decididamente dañinos para la salud. Generalmente, pensamos en el agradecimiento como algo determinado por nuestras circunstancias inmediatas, pero Pablo muestra aquí que es una gracia a cultivar. Somos responsables de ser **agradecidos**. De entre todas las personas del mundo, somos las que más razones tenemos para ser agradecidas (cp. Dt. 33:29). El problema no reside en que haya carencia de razones, sino en nuestros egoístas corazones.

3:16 Hay desacuerdo acerca de cómo se debería puntuar el versículo 16. En el lenguaje original del Nuevo Testamento no había puntuación, y el sentido de un versículo como este queda mayormente determinado por la puntuación que se emplee. Nosotros aceptamos la que da la RVR77: **La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales** (contrastar la RV, BAS y V.M.).

Así, hay tres secciones en este versículo. Primero, debemos hacer que **la palabra de Cristo habite ricamente en** nosotros. **La palabra de Cristo** se refiere a las enseñanzas de Cristo tal como se hallan en la Biblia. Al saturar nuestros corazones y mentes con Su santa palabra y buscar andar en obediencia a la misma, **la palabra de Cristo** está realmente en su casa en nuestros corazones.

El segundo pensamiento es que **en toda sabiduría** debiéramos **enseñarnos y amonestarnos unos a otros**. Cada cristiano tiene una responsabilidad para con sus hermanos y hermanas en Cristo en esta cuestión. La **enseñanza** tiene que ver con la doctrina, mientras que la **amonestación** tiene que ver con el deber. Debemos a nuestros hermanos compartir con ellos nuestro conocimiento de las Escrituras y buscar ayudar mediante un consejo práctico y piadoso. Cuando se da **enseñanza** y **amonestación en toda sabiduría**, podrán ser más fácilmente aceptadas que si hablamos con energía, pero sin sabiduría o sin amor.

Lo tercero es que deberíamos **cantar con gracia en** nuestros **corazones al Señor**, con **salmos, himnos y cánticos espirituales**. **Salmos** designa aquellas expresiones inspiradas que se encuentran en el libro de este nombre, y que eran cantados como parte del culto de Israel. Por **himnos**, en cambio, se comprenden los cánticos de adoración y alabanza dirigidos a Dios Padre o al Señor Jesucristo. Por ejemplo:

> ¡Jesús! Sólo el pensar de Ti
> Con dulzura mi pecho llena;
> Pero muchísimo más dulce será tu rostro ver,
> Y en tu presencia reposar.
>
> *Atribuido a Bernardo de Claraval*

Estos **himnos** no son inspirados en el mismo sentido que los **salmos**. Los **cánticos espirituales** se refieren a la poesía religiosa que describe la experiencia cristiana. Una ilustración de esto podría encontrarse en estas palabras:

> ¿Tristes, agobiados vamos
> Y cargados de aflicción?
> Esto es porque no llevamos
> Todo a Dios en oración.
>
> *Joseph Scriven*

Empleando estos varios tipos de cántico, deberíamos cantar **con gracia** o acción de gracias, **en** nuestros **corazones al Señor**. Y tocando este punto, será bueno decir que el cristiano debería emplear discernimiento acerca de la clase de música que emplea. Mucha de la llamada música «cristiana» de la actualidad es ligera y sin sustancia. Mucha de esta

música es totalmente contraria a la Escritura, y aún más, es tan similar al «pop» y «rock» del mundo que es un descrédito al nombre de Cristo.

El versículo 16 es muy similar a Efesios 5:18, 19, donde leemos: «Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones». En Colosenses 3:16, la principal diferencia es que en lugar de decir «sed llenos del Espíritu», Pablo dice: «**La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros**». En otras palabras, ser llenos del Espíritu y ser llenos de la palabra de Dios son ambos requisitos para vivir vidas gozosas, útiles y llenas de fruto. No seremos llenos del Espíritu a no ser que estemos saturados de la palabra de Dios; y el estudio de la palabra de Dios no será eficaz a no ser que rindamos lo más íntimo de nuestro ser al control del Espíritu Santo. ¿No podemos por tanto llegar a la conclusión de que estar lleno del Espíritu significa estar lleno de la palabra de Dios? No se trata de alguna misteriosa crisis emocional que nos sobrevenga en la vida, sino de alimentarse cada día de las Escrituras, meditando en ellas, obedeciéndolas y viviendo por ellas.

3:17 El versículo 17 es una regla inclusiva por la cual juzgar nuestra conducta como cristianos. Los jóvenes en la actualidad hallan especialmente difícil decidir si algunas cosas son buenas o malas. Este versículo, aprendido de memoria, puede resultar ser la clave para desentrañar muchos de estos problemas. La gran prueba debería ser ésta: ¿Puedo hacer esto **en el nombre del Señor Jesús**? ¿Será para gloria de Él? ¿Puedo esperar que Su bendición repose sobre ello? ¿Querría yo estar haciendo esto cuando Él vuelva? Observemos que esta prueba debería ser aplicada a las palabras que hablamos y a las cosas que hacemos. La obediencia a este mandamiento ennoblece toda la vida. Es un precioso secreto cuando el cristiano aprende a hacerlo todo como para el Señor y para Su gloria. Una vez más el apóstol añade la palabra **dando gracias a Dios Padre por medio de Él**. ¡Gracias! ¡*Gracias*¡ ¡**Gracias**! Es en deber perpetuo de los que han sido salvados por la gracia y destinados a los atrios celestiales.

B. La conducta apropiada para los miembros de la familia cristiana (3:18–4:1)

Pablo da ahora una serie de exhortaciones a los miembros de la familia cristiana. La serie prosigue a través de 4:1. Tiene consejo para esposas y maridos, para hijos y padres, y para siervos y amos. Al principio, puede parecer un cambio abrupto pasar de los temas que han ocupado a Pablo a otros tan prácticos como la vida hogareña. Pero en realidad esto tiene una enorme trascendencia.

EL HOGAR CRISTIANO

Dios considera el hogar como una fuerza de enorme importancia en la vida cristiana. La bien conocida declaración de que «la mano que mece la cuna rige el mundo» tiene una verdad en sí mucho más allá de lo que se ve en la superficie. La unidad familiar fue dispuesta por Dios para la preservación de mucho de lo que vale la pena en la vida. Según se va prestando menos y menos atención al hogar, tanto más rápidamente se va deteriorando nuestra civilización. La Primera Carta de Pablo a Timoteo enseña de una manera especial que Dios ha dispuesto la vida en el hogar como medio de desarrollar

cualidades espirituales, de modo que la idoneidad para el liderazgo que uno tenga en la iglesia surge de su carácter probado en el hogar.

En los versículos que siguen tenemos algunos de los principios fundamentales para conducir en el establecimiento de un hogar cristiano. Al estudiar esta sección, deberíamos ser conscientes de los siguientes puntos «necesarios»:

1. Ha de haber un altar familiar —un tiempo cada día en el que la familia se reúne para la lectura de las Sagradas Escrituras y para la oración.
2. El padre ha de mantener su puesto de autoridad en el hogar, y lo ha de ejercer con sabiduría y amor.
3. La esposa y madre ha de darse cuenta de que su primera responsabilidad para con Dios y la familia reside en el hogar. En general, no es prudente que la mujer tenga un trabajo fuera de casa. Naturalmente, hay casos de excepción.
4. El marido y la mujer deberían presentar un ejemplo de piedad a sus hijos. Deberían estar unidos en todas las cuestiones, incluyendo la disciplina de los hijos, siempre que sea necesario.
5. Se debe mantener la unidad familiar. Es demasiado posible absorberse tanto en los negocios, la vida social, e incluso en el servicio cristiano, que los hijos sufran por falta de afecto, de compañía, de instrucción y de disciplina. Muchos padres han tenido que confesar entristecidos a causa de un hijo o una hija descarriados: «Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, … desapareció» (1 R. 20:40).
6. Con respecto a la disciplina de los hijos, se han sugerido tres reglas cardinales. Nunca castigar enfurecido. Nunca castigar injustamente. Nunca castigar sin explicar la razón.
7. Es bueno que los hijos aprendan a llevar el yugo en su juventud (Lm. 3:27), que aprendan la disciplina del trabajo y de aceptar la responsabilidad, y el valor del dinero.
8. Por encima de todo, los padres cristianos deberían evitar ser ambiciosos para sus hijos en un sentido carnal y mundano, sino que deberían poner constantemente delante de ellos el servicio de nuestro Señor como la mejor manera de pasar sus vidas. Para algunos, puede significar un servicio a pleno tiempo en un campo misionero; para otros, puede significar servir al Señor en una ocupación secular. En todo caso, el trabajo para el Señor debería ser la consideración prioritaria. Sea en casa, en el trabajo, o donde sea que estemos, deberíamos ser conscientes del hecho de que representamos a nuestro Salvador, y que cada palabra y acción debería ser digna de Él, y que de hecho debería ser gobernada por Él.

3:18 La primera instrucción del apóstol se dirige a las **esposas**. Se les instruye que estén **sometidas a** sus **maridos, como conviene en el Señor**. Según el plan divino, el marido es cabeza de la casa. La mujer ha recibido el puesto de sometimiento a su marido. Ella no debe dominar ni conducir, sino seguir la guía de su marido, siempre que pueda hacerlo sin comprometer su lealtad a Cristo. Hay, naturalmente, casos en los que la mujer no podrá obedecer a su marido y seguir siendo fiel a Cristo. En tal caso, su primera lealtad es al Señor Jesús. Cuando una mujer cristiana tiene un marido retraído, este versículo indica que ella debería ayudarlo a cumplir su papel apropiado en el hogar, y no usurpar su puesto porque ella pueda ser más lista.

3:19 Es hermoso el equilibrio que se nos presenta en la palabra de Dios. El apóstol no se detiene con su consejo a las esposas; pasa ahora a mostrar que también los **maridos** tienen una responsabilidad. Deben *amar* a sus **mujeres, y no** ser **ásperos con ellas**. Si se siguiesen estos sencillos preceptos, desaparecerían muchos de los problemas de la vida

matrimonial y los hogares serían más felices en el Señor. En realidad, ninguna mujer pondría objeción a someterse a un marido que verdaderamente le ama. Se ha observado que no se manda al marido que haga obedecer a su mujer. Si ella no lo hace, él debería presentarlo ante el Señor. El sometimiento debería ser su acto voluntario, «como conviene en el Señor».

3:20 A los **hijos** se les amonesta: **obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor**. En todas las eras, las familias se han mantenido unidas en base de dos sencillos principios —autoridad y obediencia—. Aquí tenemos lo segundo. Observemos que esta obediencia ha de ser **en todo**. Esto significa no sólo en esas cosas en que se esté de acuerdo, sino también en aquellas que de natural no sean gratas.

Los hijos cristianos que tienen padres inconversos se ven a menudo en una posición difícil. Quieren ser fieles al Señor, pero al mismo tiempo se encuentran con demandas que les hacen sus padres. En general, creemos que si honran a sus padres, Dios a su vez los honrará a ellos. En tanto que vivan en casa de sus padres, tienen una obligación muy concreta que llevar a cabo. Naturalmente, no deberían hacer nada contrario a las enseñanzas de Cristo, pero generalmente no se verán en este caso. A menudo se verán llevados a hacer cosas que les podrán parecer muy desagradables, pero en tanto que no sean claramente malas o pecaminosas, pueden decidir hacerlo como para el Señor. De esta manera podrán ser para buen testimonio ante sus padres y tratarán de ganarlos para el Señor.

3:21 Los **padres no** deberían *exasperar* **a** sus **hijos, para que no se desalienten**. Es interesante que este consejo se dirige a los **padres**, no a las madres. ¿Acaso esto no revela que el peligro de que el padre cometa esta falta es mayor que en el caso de la madre? Kelly sugiere que las madres son probablemente más propensas a mimar a los hijos.

3:22 Desde el versículo 22 hasta el final del capítulo, el Espíritu de Dios se dirige a los **siervos** o esclavos. Es interesante observar la cantidad de espacio que se da en el NT a los esclavos. Y esto no carece de significación. Muestra que no importa lo baja que pueda ser la posición social de alguien, puede seguir alcanzando lo mejor en la vida cristiana por medio de la fidelidad a la palabra de Dios. Quizá refleje el conocimiento anticipado de Dios de que la mayoría de los cristianos ocuparían puestos de servicio y no de autoridad. Por ejemplo, hay bien poca instrucción en el NT que se refiera a los gobernantes de las naciones, pero hay mucho consejo para los que dedican sus vidas a servir a los demás. En los tiempos de Pablo, los esclavos generalmente recibían muy poca consideración, e indudablemente debía chocarles que se les diese tanta atención en estas cartas. Pero muestra cómo la gracia de Dios desciende a los hombres por muy baja que sea su posición. C. H. Mackintosh observa: «El esclavo no queda excluido del servicio de Dios. Por el simple hecho de cumplir con sus deberes delante de Dios, puede adornar la doctrina y dar gloria a Dios».

A los **siervos** se les dice que *obedezcan* **en todo a** sus **amos terrenales**. Es un gentil recordatorio que estos amos son sólo **amos terrenales**. Tienen otro Amo que está por encima de todos y que contempla todo lo que se les hace a los más humildes de Sus hijos. Los esclavos no deben servir **al ojo, como los que sólo quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios**. (Para un buen ejemplo de esto en el AT, véase Génesis 24:33.) Especialmente cuando una persona se siente oprimida, hay la tentación de bajar el ritmo del trabajo cuando el amo no está mirando. Pero el siervo cristiano se dará cuenta de que su Amo está siempre mirando, y así, aunque sus circunstancias terrenales puedan ser amargas, trabajará como para el Señor. **Con corazón sincero** significa que lo hará con una limpia motivación —sólo para agradar al Señor Jesús.

Es interesante que en el NT no hay ninguna prohibición expresa de la esclavitud. El evangelio no derriba instituciones sociales mediante revolución. Sin embargo, allí donde ha ido el evangelio, la esclavitud ha sido desarraigada y eliminada. Esto no significa que precisamente estas instrucciones carezcan de sentido para nosotros. Todo lo que aquí se dice se puede aplicar perfectamente a empleados y patronos.

3:23 Todo lo que se haga debería ser hecho **de corazón** (literalmente, «desde el alma»), **como para el Señor y no para los hombres**. En cada forma de servicio cristiano, así como en cada esfera de la vida, hay muchas tareas que la gente encuentra duras. Es innecesario decir que tratamos de evitar tales tareas. Pero este versículo nos enseña una lección muy importante, que el más humilde servicio puede ser glorificado y dignificado haciéndolo para el Señor. En este sentido, no hay diferencia entre trabajo secular y sagrado. Todo es sagrado. Las recompensas en el cielo no se darán por la prominencia o el aparente éxito; no se darán por talentos u oportunidades: se darán a la fidelidad. Así, personas desconocidas triunfarán aquel día si han llevado a cabo sus deberes con fidelidad como para el Señor. Dos lemas que se encuentran frecuentemente sobre fregaderos son: «No porque sí, sino triunfantemente», y «Servicio divino celebrado aquí tres veces al día».

3:24 El Señor guarda los registros ahora, y todo lo que se haga como para Él recibirá Su atención. «La bondad de Dios recompensará las bondades de los hombres». Los que tienen poca herencia terrenal *recibirán* **la recompensa de la herencia** en el cielo. Recordemos esto la próxima vez que seamos llamados a hacer algo que no nos guste, en la iglesia, en el hogar o en el trabajo. Es un testimonio para Cristo hacerlo sin quejas, y hacer el mejor trabajo posible.

3:25 Pablo no especifica a quién tiene en mente en el versículo 25. Quizá pensaríamos más naturalmente en un amo injusto, en quien oprime a siervos. Quizá un siervo cristiano se ha cansado de obedecer sus injustas demandas. «No importa —dice Pablo—; el Señor lo sabe todo, y también se cuidará de las injusticias.»

Pero aunque esto pudiera incluir a los amos, se dirige primordialmente a los siervos. Un servicio hecho con desgana, el engaño, la pereza u otras formas de insinceridad, son cosas que no pasarán desapercibidas. En Dios **no hay acepción de personas**. Él es el Amo de todo, y las distinciones que prevalecen entre los hombres no significan nada para Él. Si los esclavos roban a sus amos (como parece que hizo Onésimo), tendrán que dar cuentas ante el Señor.

4:1 Este versículo va lógicamente con el último versículo del capítulo 3. Los **amos** deberían hacer **lo que es justo y equitativo con** sus **siervos**. No deberían privarles de su justa paga, sino que deberían pagarles bien por el trabajo que hayan hecho. Esto se dirige directamente a los patronos cristianos. Dios aborrece la opresión de los pobres, y los dones de un hombre que haya enriquecido por medio de un trato injusto a los trabajadores son inaceptables para el Señor. Dios viene a decir: «Guárdate tu dinero; no me gusta la forma en que lo has conseguido» (véase Stg. 5:1–4). Los amos no deberían ser arrogantes, sino que deberían temer. Ellos **también** tienen **un amo en los cielos**, y que es justo y recto en todos Sus caminos.

Antes de acabar esta sección es interesante observar cómo el Apóstol Pablo trae repetidas veces estas cuestiones de la vida diaria bajo la escrutadora luz del señorío de Cristo de la siguiente manera: (1) Esposas —como conviene en el Señor (v. 18) —. (2) Hijos —porque esto agrada al Señor (v. 20) —. (3) Siervos —temiendo a Dios (v. 22) —. (4) Siervos —como para el Señor (v. 23).

C. La vida de oración del creyente y su testimonio mediante la vida y el habla (4:2–6)

4:2 Pablo nunca se cansa de exhortar al pueblo de Dios que sea diligente en su vida de **oración**. Indudablemente, una de las lamentaciones que todos tendremos cuando lleguemos al cielo será que no dimos más tiempo a la oración, especialmente cuando nos demos cuenta hasta qué punto nuestras oraciones eran respondidas. Hay un gran misterio relacionado con el tema de la oración, y muchas preguntas que no tienen respuesta. Pero la mejor actitud del cristiano no es tratar de analizar, diseccionar ni comprender los más profundos misterios de la oración. El mejor enfoque es seguir orando con fe sencilla, dejando a un lado las dudas intelectuales que surjan.

No sólo debemos *perseverar* **en la oración**, sino que debemos también hacerlo **velando en ella**. Esto de inmediato nos recuerda la petición del Señor Jesús a los discípulos en el Huerto de Getsemaní: «Velad y orad, que no entréis en tentación». No fueron vigilantes, y se durmieron profundamente. No sólo debemos velar contra el sueño, sino también contra los pensamientos errantes, la falta de atención y la irrealidad. Y debemos velar para que no seamos robados del tiempo para la oración (Ef. 6:18). Además, nuestras oraciones han de ser **con acción de gracias**. No sólo debemos ser agradecidos por las pasadas respuestas a la oración, sino también que por fe podemos dar las gracias al Señor por las oraciones que no ha contestado. Guy King lo sumariza bien: «Su amor quiere lo mejor para nosotros; Su sabiduría conoce qué es lo mejor para nosotros; y Su poder consigue lo mejor para nosotros».

4:3 Pablo pide que los colosenses se acuerden **también** de *orar* por él, y por los siervos del Señor que están con él en Roma. Es hermoso observar que no pide ser liberado de la cárcel, sino más bien **que el Señor nos abra puerta para** poder predicar **la palabra**. El apóstol quería que Dios le abriese puertas. ¡Qué importante lección es ésta para nosotros! Es demasiado posible ir abriendo puertas para nosotros en el servicio cristiano. Pero éste es un peligro que debemos evitar. Si el Señor nos abre puertas, podemos entrar confiados, sabiendo que nos está conduciendo. En cambio, si nosotros abrimos puertas por nosotros mismos, entonces no podemos estar seguros de que estamos en el centro de la voluntad del Señor, y podríamos pronto descender a medios carnales para llevar a cabo lo que pretendemos que es la obra del Señor. La petición específica de Pablo es que **el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso**. El **misterio de Cristo**, en este versículo, es la verdad de la iglesia, y en particular aquel aspecto de la misma que podría definirse con la expresión «Cristo para los gentiles». Éste era el aspecto especial del mensaje del evangelio que había sido encomendado a la predicación de Pablo. Era porque había osado sugerir que los gentiles podían ser salvos igualmente que los judíos que los líderes judíos habían conseguido finalmente enviarlo a Roma como preso.

Hay algunos que enseñan que el gran misterio de la iglesia fue revelado a Pablo mientras estaba en la cárcel. Por ello, ponen un gran énfasis en las «Epístolas de la Cárcel», mientras que parecen subestimar la importancia de los Evangelios y de otros libros del Nuevo Testamento. Pero es evidente por este versículo que la predicación del misterio fue la *causa* de su encarcelamiento y que por ello tiene que haberle sido revelado algún tiempo antes de su arresto.

4:4 Está ansioso de *manifestarlo,* es decir, de predicarlo con tanta claridad que sea fácilmente comprendido por los oyentes. Este debería ser el deseo de cada cristiano que quiera dar a conocer a Cristo. No hay virtud alguna en ser «profundo». Deberíamos buscar alcanzar a las masas de la humanidad, y para ello el mensaje se ha de presentar de una manera sencilla y clara.

4:5 Los cristianos deberían *andar* **sabiamente para con los de fuera**. En su conducta diaria deberían darse cuenta que están siendo cuidadosamente observados por los incrédulos. El mundo está más interesado en nuestro andar que en nuestro hablar. En palabras de Edgar Guest: «Prefiero ver un sermón que oírlo, cuando sea». Esto no significa que el cristiano no deba confesar también a Cristo con su boca, sino que el argumento es que su manera de andar ha de corresponderse con sus palabras. Nunca se debería decir de él: «Un habla sublime, un andar deprimente».

Redimiendo el tiempo significa «comprando oportunidades». Cada día de nuestras vidas nos encontramos con oportunidades para dar testimonio del poder salvador del Señor Jesucristo. Al irse presentando estas oportunidades, deberíamos estar listos para aferrarnos a ellas. La palabra «comprar» implica que hay a menudo un coste involucrado en ello. Pero, cueste lo que cueste, deberíamos estar dispuestos a compartir a nuestro precioso Salvador con aquellos que no le conocen.

4:6 Nuestra **palabra** debería ser **siempre con gracia, sazonada con sal, para que** sepamos **cómo** debemos **responder a cada uno**. Si nuestra conversación ha de ser siempre **con gracia**, debe ser cortés, humilde, y según Cristo. Debería estar exenta de chismes, frivolidad, impureza y amargura. La expresión **sazonada con sal** puede tener varios significados. Algunos comentaristas piensan que aunque nuestro lenguaje debería ser con gracia, debería ser asimismo sincero y sin doblez. Otros piensan en la **sal** como potenciador de sabor, y que con ello Pablo nos dice que nuestra conversación nunca debería ser aburrida, sin contenido, insípida, sino que debería ser siempre valiosa y provechosa. Lightfoot dice que los escritores paganos usaban «sal» como figura de lenguaje para «ingenio». Pablo cambia el ingenio a sabiduría. Quizá la mejor manera de estudiar esta expresión sea estudiar el lenguaje del Señor Jesús. A la mujer tomada en adulterio le dijo: «Tampoco yo te condeno; vete; y no peques más». Aquí tenemos gracia y sal. Primero de todo, la gracia: «Tampoco yo te condeno». Luego, la sal: «Vete; y no peques más». En otro ejemplo, el Señor Jesús le dijo a la mujer junto al pozo de Jacob: «Dame de beber. … Ve, llama a tu marido, y ven acá». Lo primero habla de la gracia, mientras que lo segundo nos recuerda más de la sal.

Para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. Quizá el Apóstol Pablo está aquí pensando en particular de los gnósticos que iban a los colosenses con sus plausibles doctrinas. Debían estar dispuestos a **responder** a estos falsos maestros con palabras de sabiduría y fidelidad.

D. Atisbos de algunos de los asociados de Pablo (4:7–14)

4:7 Tíquico era aparentemente uno que había sido escogido por Pablo para llevar esta carta de Roma a Colosas. Maclaren exhibe cuán asombrado estaría Tíquico de saber que «este trozo de pergamino sobreviviría a toda la ostentosa pompa de la ciudad, y que su nombre, por estar escrito en él, sería conocido hasta el fin de los tiempos a lo largo y ancho del mundo».

Pablo asegura aquí a los santos que cuando Tíquico llegue, les contará **todo lo que… se refiere** a los asuntos del apóstol. Una vez más, es cautivador leer la combinación de títulos que Pablo otorga a este hermano. Lo llama **el amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor**. ¡Cuánto más son de codiciar estos títulos que los altisonantes títulos eclesiásticos que se dan a los funcionarios eclesiásticos en nuestro tiempo!

4:8 El viaje de Tíquico a Colosas cumpliría dos propósitos. Primero, daría a los santos un relato de primera mano acerca de Pablo y de sus compañeros en Roma, y además *confortaría* los **corazones** de los colosenses. Aquí, otra vez, *confortar* tiene probablemente más la idea de «fortalecer» o «alentar» (véase 2:2) que la de consolar. Su ministerio a ellos tendría el efecto general de ayudarlos a mantenerse en contra de la falsa enseñanza entonces dominante.

4:9 La mención del nombre **Onésimo** pone ante nosotros la cautivante historia revelada en la carta de Pablo a Filemón. Onésimo era el esclavo huido que intentó escapar a su castigo huyendo a Roma. Por una razón u otra, entró en contacto con Pablo, que, a su vez, le señaló a Cristo. Ahora Onésimo va a viajar de vuelta a su antiguo amo, Filemón, en Colosas. Él llevará la carta de Pablo a Filemón, mientras que Tíquico llevará la carta a la iglesia en Colosas. ¡Imaginemos el entusiasmo entre los creyentes en Colosas cuando llegasen estos hermanos con las cartas de Pablo! Indudablemente estarían levantados hasta tarde, haciendo preguntas acerca de las condiciones en Roma y del valor de Pablo en el servicio de su Salvador.

4:10 No se sabe mucho acerca de **Aristarco**, excepto que había sido anteriormente arrestado debido a su servicio por el Señor, como se registra en Hechos 19:29. Ahora es su **compañero de prisión** en Roma.

Marcos es aquí identificado como **el primo de Bernabé**. Este joven había comenzado con Pablo y Bernabé en las labores misioneras. Debido a su fracaso, Pablo decidió que debía quedarse en Jerusalén, pero Bernabé insistió en que les acompañase. Esto causó una separación entre los dos viejos compañeros de obra. Sin embargo, es bueno saber que el fracaso de Marcos no fue definitivo, y que ha sido ahora restaurado a la confianza del amado Pablo.

Si Marcos visitaba Colosas, los santos allí debían *recibirle*. La expresión **acerca del cual habéis recibido instrucciones** no significa necesariamente que los colosenses habían recibido antes instrucciones acerca de Marcos. Puede también referirse a las instrucciones que Pablo les está dando ahora: **si va a vosotros, recibidle**. El tiempo del verbo **habéis recibido** puede sencillamente significar que para cuando los colosenses hubiesen recibido la Carta, habrían recibido instrucciones. La mención de Marcos, el escritor del Segundo Evangelio, nos recuerda que *todos* nosotros estamos escribiendo un evangelio cada día:

> Todos un evangelio escribimos, un capítulo diario,
> Por acciones, miradas y afectos, las cosas que decimos,
> Nuestras acciones nos traicionan —palabras fieles y verdaderas—
> Dicen: «¿Cuál es el evangelio según tu testimonio?».

4:11 Otro colaborador que Pablo menciona es **Jesús, llamado Justo**. **Jesús** era entonces un nombre común, como lo sigue siendo en ciertos países. Era el equivalente griego del nombre hebreo «Josué». Es indudable que este hombre era **llamado Justo** porque sus amigos cristianos sentirían cuán incongruente era que nadie tuviese el mismo nombre que el Hijo de Dios.

Los tres anteriores eran judíos convertidos. Desde luego, eran los **únicos** antiguos judíos que eran *colaboradores* con Pablo **en el reino de Dios**, hombres que habían **sido para** él **un consuelo**.

4:12 Al llevar Pablo esta carta a su fin, **Epafras** le recuerda que se asegure de enviar sus propios saludos personales a los queridos santos en Colosas. Epafras, nativo de Colosas, recordaba constantemente a los creyentes **en sus oraciones**, pidiendo al Señor que pudiesen estar **firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere**.

4:13 Pablo da **testimonio** de **la gran solicitud** que tenía Epafras en oración, no sólo por los que estaban en Colosas, sino también por los cristianos en **Laodicea** y en **Hierápolis**. Este hombre tenía un interés personal en el pueblo de Dios que conocía. Es indudable que tenía una lista de oración muy larga, y no sería sorprendente que recordase a cada uno en oración cada día. «Ora duramente por vosotros en todo tiempo, para que podáis manteneros firmes, con convicción madura, y totalmente dedicados a hacer la voluntad de Dios» (NEB).

4:14 Ahora Pablo envía saludos de parte de **Lucas el médico amado, y Demas**. Aquí hay un estudio en contrastes. **Lucas** había viajado extensamente con Pablo y probablemente le había servido física y espiritualmente durante sus tiempos de enfermedad, persecución y encarcelamiento.

Demas, en cambio, había acompañado durante un tiempo al apóstol, pero luego el apóstol tuvo que decir de él: «Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica» (2 Ti. 4:10).

E. Saludos e instrucciones (4:15–18)

4:15 Ahora los saludos se envían a **los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa**. Leemos otra vez acerca de la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3:14–22. La iglesia allí se volvió tibia acerca de las cosas de Dios. Se volvió totalmente materialista y autosatisfecha. Pensando que todo estaba bien, la gente no se daba cuenta de su propia desnudez. Los manuscritos difieren acerca de si la mención es a Ninfas (un hombre) o Ninfa (una mujer). Pero es suficiente con darse cuenta que había una iglesia en aquella casa en Colosas. En aquellos tiempos los cristianos no tenían elaborados edificios como se emplean en la actualidad. Sin embargo, la mayoría de nosotros estaremos bien de acuerdo en que el poder de Dios en una iglesia local es mucho más importante que un elaborado edificio o bellos muebles. El poder no depende de esto último; los lujosos edificios eclesiales sirven con frecuencia como estorbo para el poder.

4:16 Cuando esta carta hubiese **sido leída** en Colosas, debía ser enviada a la iglesia de los laodicenses. Es indudable que se hizo, pero por lo que aprendemos en Apocalipsis 3, parece que los de Laodicea no prestaron atención al mensaje de esta carta, al menos de una manera permanente.

Pablo ordena también que **la epístola a Laodicea** sea leída también en Colosas. No hay manera de saber a qué carta se hace referencia. Algunos creen que la llamada Carta a los Efesios es la que aquí se menciona. Algunos antiguos manuscritos omiten las palabras «en Éfeso» en Efesios 1:1. Esto ha llevado a comentaristas a creer que la Carta a los Efesios puede haber sido una carta circular enviada para ser leída en varias diferentes iglesias —por ejemplo, Éfeso, Laodicea y luego Colosas—. Esta opinión queda reforzada también por el

hecho de que se hagan tan pocas referencias personales en *Efesios* en comparación con las muchas que se hacen en Colosenses.

4:17 A **Arquipo** se le pide que *considere* **el ministerio que** recibió en el Señor, y *que lo cumpla*. Otra vez, no se nos da una información clara acerca de cuál es el **ministerio** al que se alude. Muchos creen que Arquipo era hijo de Filemón, y que estaba activo en la iglesia en Colosas. Este versículo se hará mucho más significativo para nosotros si asumimos que nos llamamos Arquipo y oímos al Espíritu de Dios diciéndonos: **Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas**. Cada uno de nosotros ha recibido algún servicio de manos del Señor, y un día se nos demandará que demos cuenta de lo que hemos hecho con él.

Al llegar a este punto, el apóstol toma la pluma en su **propia mano** y firma su propia final **salutación** con su nombre gentil de **Pablo**. Indudablemente, al hacerlo, las **cadenas** (BAS; RVR77, «prisiones») en sus manos resultaron un inconveniente para escribir, pero le recordaron de decir a los colosenses: **Acordaos de mis cadenas** (BAS). «El sonido junto de la pluma y de las cadenas constituye la señal final de que las cadenas del predicador no pueden atar la Palabra de Dios». Luego concluye la Epístola con las palabras **La gracia sea con vosotros. Amén.** Escribe A. T. Robertson: «No hay palabra más rica que la palabra "gracia", porque conlleva en sí todo el amor de Dios exhibido en el don de Su Hijo por nosotros». **Amén**.

Bibliografía (Colosenses y Filemón)

Carson, Herbert M. *The Epistles of Paul to the Colossians and to Philemon*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960.

English, E. Schuyler. *Studies in the Epistle to the Colossians*. New York: Our Hope Press, 1944.

Erdman, C. R. *Epistles of Paul to the Colossians and Philemon*. Philadelphia: Westminster Press, 1933. Hay traducción al castellano.

King, Guy H. *Crossing the Border*. Londres: Marshall, Morgan & Scott, Ltd., 1957.

Lightfoot, J. B. *Saint Paul's Epistle to the Colossians and to Philemon*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión de una edición de 1879 por MacMillan.

Maclaren, Alexander. «Colossians and Philemon», *The Expositor's Bible*. Londres: Hodder and Stoughton, 1888.

Nicholson, W. R. *Popular Studies in Colossians: Oneness with Christ*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1903.

Peake, Arthur S. «Colossians,» *The Expositor's Greek Testament*. Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961.

Robertson, A. T. *Paul and the Intellectuals*. Nashville: Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1928.

Rutherford, J. *St. Paul's Epistles to Colossae and Laodicea*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1908.

Sturz, Richard. *Studies in Colossians*. Chicago: Moody Press, 1955.

Thomas, W. H. Griffith. *Studies in Colossians and Philemon*. Grand Rapids: Baker Book House, 1973.

Vine, W. E. *The Epistles to the Philippians and Colossians*. Londres: Oliphants, 1955.

Buffard, Percy J. *Colosenses*. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 8, Colosenses/Hebreos. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 12 —2ª Corintios-Hebreos. CLIE, Terrassa.
Moule, H. C. G. *Estudios sobre Colosenses*. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.
Wickham, Pablo. *Biblia y su mensaje*, Vol. 18: Efesios-Colosenses. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Introducción

«Esta carta, más que cualquiera otra de las de Pablo, se caracteriza por su sencillez, gentileza y afecto … aquí no hay controversia.»

W. Graham Scroggie

I. Su singular puesto en el Canon

El primer libro de cualquier famoso autor es generalmente muy apreciado, indicando un primer énfasis y un don de comunicación. Primera a los Tesalonicenses puede bien ser la primera carta inspirada de Pablo. La asombrosa cantidad de enseñanza cristiana que el apóstol pudo introducir en su breve estancia en Tesalónica queda claramente indicada por las muchas doctrinas de que trata como ya conocidas por los tesalonicenses.

En la actualidad, el Arrebatamiento y la Segunda Venida de nuestro Señor son dos cosas ampliamente creídas y esperadas por los cristianos evangélicos. No siempre fue así. El avivamiento del interés en esta doctrina, especialmente por medio de los escritos de los primeros Hermanos en Gran Bretaña (1825–1850) se basó primordialmente en 1 Tesalonicenses. Sin esta breve carta nos quedaríamos terriblemente empobrecidos en nuestro entendimiento de los varios aspectos del regreso de Cristo.

II. Paternidad

Prácticamente ningún erudito bíblico niega que 1 Tesalonicenses sea una carta paulina genuina. El apoyo para esto es suficiente, como dice J. E. Frame, «a no ser que uno esté dispuesto a afirmar que Pablo nunca vivió o que no ha sobrevivido ninguna carta de él».

La *evidencia externa* de que Pablo es su autor se encuentra en Policarpo, Ignacio y Justino, así como en el Canon Marcionita y en el Canon de Muratori (primitivas listas de las Escrituras Cristianas —la primera herética y la segunda ortodoxa).

La *evidencia interna* reside en el empleo de un vocabulario paulino y en su estilo, y en la muestra de un padre espiritual lleno de ternura. Las alusiones históricas coinciden con Hechos. Tanto en 1:1 como en 2:18 el escritor se autodesigna como Pablo.

III. Fecha

Primera Tesalonicenses fue escrita desde Corinto durante la estancia de Pablo de dieciocho meses allá, no mucho después de que Timoteo llegase adonde Pablo (1 Ts. 3:6; 2:17). Por cuanto se cree que Galión (Hch. 18) llegó como procónsul al principio del verano del año 51 d.C., Pablo debió llegar allí a principios del 50 y escrito 1 Tesalonicenses poco después. Casi todos los eruditos datan el libro a principios del año 50, y es

probablemente seguro datar la carta de manera más precisa en el 50 o 51 d.C., sólo veinte años después de la Ascensión de nuestro Señor.

IV. Trasfondo y Tema

Fue durante el Segundo Viaje Misionero de Pablo que la luz del evangelio resplandeció por vez primera en las tinieblas de Tesalónica (Hch. 17:1–10).

Después de que Pablo y Silas fueron liberados de la cárcel de Filipos, viajaron a Tesalónica pasando por Anfípolis y Apolonia. En aquellos tiempos, Tesalónica era una ciudad estratégica, tanto comercial como políticamente. Como solía, Pablo fue a la sinagoga judía y mostró por el AT que el Mesías tenía que padecer y resucitar de los muertos. Luego pasó a declarar que Jesús de Nazaret era el prometido Mesías. Esto tuvo lugar durante tres sábados. Algunos de los judíos quedaron convencidos, y tomaron su puesto con Pablo y Silas como creyentes cristianos. Además, se convirtieron muchos de los prosélitos griegos y bastantes de las mujeres distinguidas de la ciudad. Entonces se inició una reacción. Aquellos judíos que *no* creían reunieron a algunos de los rufianes de la plaza, incitaron un motín y asediaron la casa de Jasón, donde Pablo y Silas se habían estado alojando. Al no encontrar a los predicadores en la casa, arrastraron a Jasón y a algunos de los otros creyentes ante los magistrados de la ciudad (politarcas), acusándolos de haber trastornado todo el mundo. ¡Era un elogio involuntario! Luego acusaron a los cristianos de estar tramando derribar a César al promover a otro Rey llamado Jesús. Los politarcas se sintieron aturdidos. Pidieron a Jasón y a sus amigos que pagasen una fianza, probablemente añadiendo estrictas órdenes de que sus invitados abandonasen la ciudad. Entonces, Jasón y los otros fueron liberados.

Los hermanos cristianos en Tesalónica decidieron que sería más prudente para los predicadores salir de la ciudad, y así los enviaron de noche a Berea.

Lo notable es que después que Pablo y Silas se fueron, dejaron tras de sí una congregación de creyentes que estaban instruidos en las doctrinas de la fe y que no fueron movidos por la persecución que sufrieron. Sería fácil llegar a la conclusión, por Hechos 17:2, de que Pablo y sus compañeros habían estado en Tesalónica sólo tres sábados. Sin embargo, puede que eso fuese sólo la duración de su ministerio de enseñanza *en la sinagoga*. Pablo y su equipo pueden haber pasado hasta tres meses *en la ciudad*. Las cartas del apóstol a ellos muestran que los tesalonicenses tenían una amplia familiaridad con la doctrina cristiana, y difícilmente podrían haberla recibido así en tres o cuatro semanas.

Desde Berea, Pablo pasó a Atenas (Hch. 17:15). Allí supo que los creyentes en Tesalónica estaban siendo perseguidos. Intentó visitarlos, pero Satanás le estorbó (1 Ts. 2:17, 18). Timoteo trajo de vuelta un informe que era globalmente alentador (3:6–8), y esto impulsó al apóstol a escribir esta carta. En ella defiende su ministerio contra ataques calumniosos; llama a la separación de la dominante inmoralidad de aquella cultura; corrige malos entendidos acerca de los que habían muerto en Cristo; reprende a los que habían dejado de trabajar con vistas a la venida de Cristo; y apremia a los santos a respetar a sus guías espirituales.

Uno de los más importantes temas de 1 Tesalonicenses es el regreso del Señor Jesús. Se menciona al menos una vez en cada uno de los cinco capítulos.

G. R. Harding Wood reúne estas referencias y llega a la siguiente excelente sinopsis:

El cristiano que espera el regreso del Señor Jesús no tiene lugar para: (1) Ídolos en su corazón (1:9, 10); (2) Pereza en su servicio (2:9, 19); (3) Divisiones en su comunión (3:12, 13); (4) Depresión en su mente (4:13–18), ni (5) Pecado en su vida (5:23).

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1)
II. RELACIONES PERSONALES DE PABLO CON LOS TESALONICENSES (1:2–3:13)
   A. Elogio de los tesalonicenses de parte de Pablo (1:2–10)
   B. Repaso del ministerio, mensaje y conducta de Pablo en Tesalónica (2:1–12)
   C. Repaso de la respuesta de los tesalonicenses ante el evangelio (2:13–16)
   D. Explicación de que Pablo no volviese a Tesalónica (2:17–20)
   E. La misión de Timoteo a Tesalónica (3:1–10)
   F. La oración específica de Pablo (3:11–13)
III. EXHORTACIONES PRÁCTICAS (4:1–5:22)
   A. La santificación que cumple la voluntad de Dios (4:1–8)
   B. El amor que piensa en los demás (4:9, 10)
   C. La vida que habla a los de fuera (4:11, 12)
   D. La esperanza que consuela a los creyentes (4:13–18)
   E. El Día del Señor (5:1–11)
   F. Diversas exhortaciones a los santos (5:12–22)
IV. SALUDOS FINALES A LOS TESALONICENSES (5:23–28)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1)

Esta carta comienza con los nombres de tres hombres que habían sido acusados de trastornar el mundo entero. La acusación había sido dada como calumnia; de hecho, era un tributo.

Pablo era el autor de la Epístola. **Silvano y Timoteo** estaban entonces viajando con él, por lo que incluyó sus nombres. **Silvano** es probablemente el mismo que el Silas que cantó un dúo con Pablo en la cárcel en Filipos (Hch. 16:25). **Timoteo** es el joven hermano de Listra que se había añadido al grupo de Pablo justo antes del viaje a Tesalónica (Hch. 16:1).

La carta había sido escrita **a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo**. La palabra que traducimos como *iglesia* se usaba en aquellos tiempos para describir cualquier clase de asamblea, de modo que Pablo quiere poner en claro que no es una asamblea pagana, sino de una asamblea relacionada con **Dios** como **Padre y** con **Jesucristo** como **Señor**.

La salutación de **gracia y paz** abarca las mejores bendiciones de que nadie podría gozar a este lado del cielo. La **gracia** es el favor inmerecido de Dios en cada aspecto de nuestras vidas. La **paz** es la tranquilidad imperturbada que desafía a las azarosas y aplastantes circunstancias de la vida. La **gracia** es la causa, y su efecto es la **paz**. Pablo repite los

dobles nombres divinos como la fuente coigual de las bendiciones, poniendo esta vez el pronombre posesivo **nuestro** conectado inmediatamente con **Padre**.

II. RELACIONES PERSONALES DE PABLO CON LOS TESALONICENSES (1:2–3:13)

A. Elogio de los tesalonicenses de parte de Pablo (1:2–10)

1:2–3 Siempre que Pablo oraba, mencionaba a los tesalonicenses. (¿Somos nosotros igual de fieles en recordar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo?) Y es siempre con **gracias** que oraba por ellos **acordándose** de **la obra de** la **fe** de ellos, **del trabajo de** su **amor y de** su **constancia en la esperanza**.

La **obra de** su **fe** se refiere probablemente de manera primaria a su conversión a Dios. Esta descripción de **fe** como una **obra** nos recuerda una ocasión en que algunos preguntaron a Jesús: «¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?». Jesús les respondió: «Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado» (Jn. 6:28, 29). En este sentido, la fe es un acto u obra. Pero no es un afán por el que nadie gane mérito o de lo que nos podamos gloriar. De hecho, es la única obra que el hombre pueda hacer sin privar a Cristo de Su gloria como Salvador y sin negar su propia posición como pecador impotente. La fe es una obra no meritoria por la que la criatura reconoce a su Creador y el pecador reconoce a su Salvador. La expresión *obra de fe* incluye también la *vida* de fe que sigue a la conversión.

Además de su *obra de fe*, Pablo recordaba su *trabajo de amor*. Esto se refiere a su servicio por Dios motivado por **amor** al Señor Jesús. El cristianismo no es una vida que soportar por causa del deber, sino una Persona a la que servir por causa del amor. Ser Su esclavo es una libertad perfecta, y «el amor a él hace de la rutina un gozo divino». En comparación con el amor, el motivo del beneficio es una inducción baja, indigna. El amor hacia Cristo induce a un servicio que el dinero nunca podría inspirar. Los tesalonicenses eran un ejemplo vivo de este hecho.

Finalmente, Pablo daba gracias a Dios por la **constancia en la esperanza** que ellos evidenciaban. Esto habla de su firme espera de Jesús. Habían estado sufriendo persecución como resultado de su valiente toma de posición por Cristo. Pero no habían aparecido grietas en lo que Phillips llama su «firme y recio aguante».

El lugar de recuerdo queda indicado por la frase **delante del Dios y Padre nuestro**. Al entrar Pablo en presencia de Dios en oración, recordaba el nacimiento espiritual y el crecimiento de los santos, y expresaba su acción de gracias por la fe, amor y esperanza de los mismos.

1:4 El apóstol estaba seguro de que estos santos eran escogidos **de Dios** ya antes de la fundación del mundo. Pero, ¿cómo lo sabía? ¿Tenía alguna fuente sobrenatural de conocimiento? No; sabía que estaban entre los escogidos por la manera en que habían recibido el evangelio.

La doctrina de la **elección** enseña que Dios escogió a ciertas personas en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). *No* enseña que escogió a nadie a la condenación. El hecho de que hay personas que finalmente se pierden se debe a su propio pecado e incredulidad.

La misma Biblia que enseña elección enseña asimismo responsabilidad humana, o la libre decisión del hombre. Dios hace una oferta *genuina* de salvación a todos en todo lugar. Todo el que acuda a Cristo hallará una calurosa acogida.

Estas dos doctrinas, la elección y la libertad de elección, crean un conflicto irreconciliable para la mente humana; pero la Biblia enseña las dos, y deberíamos creer las dos incluso si no podemos armonizarlas.

No sabemos quiénes son los escogidos, de modo que debemos llevar el evangelio a todo el mundo. Los pecadores no deberían emplear la doctrina de la elección como excusa para no creer. Si se arrepienten y creen en el Señor Jesucristo, Dios los salvará.

1:5 Por **nuestro evangelio**, Pablo no implica un mensaje diferente al del resto de los apóstoles. El contenido era el mismo. La diferencia residía en los mensajeros. Los tesalonicenses no habían tratado el mensaje como un mero discurso religioso. Evidentemente, lo habían recibido en sus palabras, pero **no… solamente en palabras**.

Les había venido **en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre**: (1) **En poder**. El mensaje obró en sus vidas con una energía sobrenatural, produciendo convicción de pecado, arrepentimiento y conversión. (2) **En el Espíritu Santo**. Este poder había sido producido por el Espíritu Santo. (3) **En plena certidumbre**. Pablo predicó con gran confianza en el mensaje. Los tesalonicenses lo aceptaron con **plena certidumbre** como la palabra de Dios. El resultado en sus vidas fue una **plena certidumbre** de fe.

Pablo les recuerda ahora su propia conducta mientras estaba con ellos. No sólo predicó el evangelio, sino que vivió una vida consecuente. El mejor sermón es una vida santa.

1:6 Así, Pablo podía decir: **Vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor**. Uno habría esperado que dijese: «Del Señor y de nosotros», mencionando al Señor en primer lugar. Pero aquí está dando el orden de su experiencia. Su primera introducción al Señor Jesús fue en la vida del apóstol.

Es algo para hacernos pensar, que se supone que los que nos rodean deben poder ver a Cristo en nosotros. Deberíamos poder decir con Pablo: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1).

Observemos que habían recibido la palabra **en medio de gran tribulación, con gozo**. Así era como habían imitado al Señor y a los apóstoles. Externamente había **tribulación**; internamente, había **gozo**. ¡Una insólita combinación! Para el hombre del mundo es imposible experimentar gozo y aflicción a la vez; para él, la tristeza es lo opuesto al gozo. El cristiano tiene un **gozo del Espíritu Santo** independiente de las circunstancias. Para él, lo opuesto al gozo es el pecado.

La **tribulación** que soportaron fue la persecución que siguió a su conversión.

1:7 Los tesalonicenses vinieron a ser cristianos modélicos. Primero, su ejemplo de gozo en medio de la persecución fue un ejemplo para los creyentes en **Macedonia y Acaya**, es decir, a todos los cristianos en Grecia.

1:8 Pero el testimonio de ellos no se detuvo allí. Se volvieron cristianos reproductores. Como ondas en un estanque, **la palabra del Señor** fue **divulgada** en círculos cada vez más amplios: primero **en Macedonia y Acaya**, y luego **en todo lugar**. Pronto las nuevas de su **fe para con Dios** se había **extendido** tanto que Pablo ni tuvo que hablar acerca de ella: la gente ya la conocía.

No estamos puestos como estación de término de nuestras bendiciones, sino como canales a través de los que puedan fluir a otros, Dios resplandece en nuestros corazones para que la luz pueda resplandecer a otros (2 Co. 4:6). Si hemos verdaderamente bebido del

agua de la salvación, los ríos de agua viva manarán a aquellos que tenemos a nuestro alrededor (Jn. 7:37, 38).

1:9 Era tema de conversación generalizada que cuando el apóstol y sus compañeros fueron a Tesalónica, recibieron una regia acogida. También llegó a ser de dominio público de manera que había existido una sorprendente transformación en las vidas de muchas personas. Se habían *convertido* **a Dios abandonando los ídolos** paganos, y habían dado su voluntad a Dios como esclavos.

Observemos que se habían *convertido* **a Dios abandonando los ídolos**; no de los ídolos a Dios. No era tanto que se cansasen de los ídolos y decidieran dar una oportunidad a Dios. No, sino que *se volvieron* **a Dios**, y descubrieron que los satisfacía tanto que dejaron sus ídolos.

Es aquella mirada que a Pedro derritió.
Es aquel rostro que Esteban contempló,
Es aquel corazón que con María lloró,
Lo único que de los ídolos nos apartó.
Ora Rowan

Nunca perdamos de vista el sentimiento de entusiasmo y de maravilla implícito en este relato. Dos hombres van a una ciudad pagana con la palabra del Señor. Predican el evangelio en el poder del Espíritu. Tiene lugar el milagro de la regeneración: hombres y mujeres quedan arrebatados por el Salvador y abandonan sus ídolos. A continuación, tenemos una asamblea local de creyentes que alaban a Dios, que viven vidas de santidad, que soportan valientes la persecución, y que ganan a otros para Cristo. ¡Verdaderamente, el servicio del Señor es la principal de las vocaciones!

1:10 No sólo estaban los tesalonicenses sirviendo al Dios vivo y verdadero (en contraste con ídolos sin vida y falsos), sino que estaban esperando al Señor Jesús. Observemos los detalles de su expectativa:

1. La Persona —**Su Hijo**
2. El Lugar —**del cielo**
3. La Prenda —**al cual resucitó de los muertos**
4. El Precioso Nombre —**Jesús**
5. La Perspectiva —**que nos libra de la ira venidera**

Así tenemos en los versículos 9 y 10 los tres aspectos de la experiencia de los tesalonicenses:

Volverse (comparar con la obra de la fe, v. 3)
Servir (comparar con el trabajo de amor, v. 3)
Esperar (comparar con la constancia en la esperanza, v. 3).

G. R. Harding Wood los analiza de la siguiente manera:

Siguiendo —contemplando a Dios
Sirviendo —mirando los campos
Esperando —puestos los ojos en Jesús

Los tesalonicenses estaban esperando **de los cielos** al **Hijo** de Dios. Esto implica la posibilidad de que viniese durante la vida de ellos; de hecho, *en cualquier momento* durante la vida de ellos. La esperanza del cristiano es el regreso inminente del Señor Jesús. Se encuentra en muchos pasajes del NT; he aquí unos pocos:

Lucas 12:36 —«Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a su señor.»

Romanos 8:23 —«Esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.»

1 Corintios 11:26 —«Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor estáis proclamando hasta que él venga.»

2 Corintios 5:2 —«Porque también gemimos en esta morada, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial.»

Gálatas 5:5 —«Pues nosotros por el Espíritu aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia.»

Filipenses 3:20 —«Ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo» (BAS).

Tito 2:13 —«Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.»

Hebreos 9:28 —«Aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación.»

Santiago 5:7–9 —«Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor … la venida del Señor está cerca … el juez está ya a la puerta.»

1 Pedro 4:7 —«Mas el fin de todas las cosas se acerca.»

1 Juan 3:3 —«Y todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.»

Judas 21 —«… aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.»

Apocalipsis 3:11 —«Vengo en seguida.» 22:7 —«¡He aquí, vengo pronto!» 22:12 —«Mira que yo vengo pronto.» 22:20 —«Ciertamente, vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.»

El cristiano sabe que puede que deba pasar por la muerte, pero también que el Señor puede venir en cualquier momento y que, así, entraría en el cielo sin morir.

Ninguna profecía de la Escritura ha de ser cumplida antes de la venida de Cristo a por Su pueblo. Este es *el siguiente gran acontecimiento* en el programa de Dios.

No podríamos estar esperando el regreso del Señor en cualquier momento si se hubiese de interponer algún acontecimiento o periodo de tiempo. La posición del Arrebatamiento pretribulacional es el único que permite al creyente esperar hoy la venida de Cristo. Las otras perspectivas llevan a abandonar la inminencia de Su regreso.

Aquel a quien esperamos es Jesús, nuestro libertador **de la ira que ha de venir**. Esta descripción del Salvador que viene se puede comprender de dos formas:

1. Nos libera del castigo eterno por nuestros pecados. En la cruz, Él soportó la **ira** de Dios contra nuestros pecados. Por la fe en Él, se nos pone a nuestra cuenta el valor de Su obra. De ahí en adelante, no hay condenación para nosotros, por cuanto estamos en Cristo Jesús (Ro. 8:1).
2. Pero también nos libera del venidero periodo de juicio cuando la **ira** de Dios será derramada sobre un mundo que ha rechazado a Su Hijo. Este periodo es conocido como la Tribulación y como el tiempo de la angustia de Jacob (Dn. 9:27; Mt. 24:4–28; 1 Ts. 5:1–11; 2 Ts. 2:1–12; Ap. 6:1–19:10).

B. Repaso del ministerio, mensaje y conducta de Pablo en Tesalónica (2:1–12)

2:1 En la última parte del versículo 5 del capítulo anterior, Pablo alude brevemente a su carácter y conducta personal mientras estuvo en Tesalónica. Ahora emprende un repaso más a fondo de su ministerio, mensaje y estilo de vida.

El punto es que el ministerio primordial de un cristiano es el ministerio de *carácter*. Lo que seamos es muchísimo más importante que lo que jamás podamos decir. Nuestra influencia inconsciente habla con mucha más elocuencia que nuestra influencia consciente. James Denney dijo:

El carácter de un cristiano es todo el capital que tiene para llevar a cabo su actividad. En la mayor parte de las otras vocaciones, un hombre puede proseguir, sin importar cuál sea su carácter, siempre que su balance en el banco esté bien. Pero un cristiano que ha perdido su carácter lo ha perdido todo.

El misionero mártir Jim Elliot escribió en su diario:

En la obra espiritual, si no en otras partes, el carácter del obrero decide la calidad de su trabajo. Shelley y Byron pueden ser libertinos morales y sin embargo escribir buena poesía. Wagner puede ser libidinoso y sin embargo producir una hermosa música, pero no puede ser así en ninguna obra para Dios. Pablo podía referirse a su propio carácter y forma de vivir como prueba de lo que estaba diciendo a los tesalonicenses. En nueve ocasiones en esta primera epístola les dice: «Vosotros sabéis», refiriéndose a la observación que los tesalonicenses habían tenido de primera mano de la vida privada así como de la pública. Pablo fue a Tesalónica y vivió una vida que más que ilustró lo que predicaba. Fue más allá de la ilustración, a una prueba convincente. No es asombroso que tanta obra del Reino sea deficiente: sólo hay que mirar al carácter moral del obrero.

Quizá en estos versículos el apóstol esté defendiéndose contra las falsas acusaciones de sus detractores. En todo caso, recuerda a los tesalonicenses que su ministerio tuvo éxito. Ellos mismos eran evidencia viva de que su obra había sido fructífera. Sabían que su visita **no resultó vana**. Ellos mismos se habían convertido y se había establecido una congregación.

2:2 También su ministerio era valeroso. La amarga oposición y el insultante trato recibidos **en Filipos**, incluyendo su encarcelamiento allá con Silas, no le arredró, ni le desalentó ni intimidó. Prosiguió hacia Tesalónica. Allí, con el valor que sólo Dios puede dar, predicó **el evangelio** frente **a gran oposición**. Una persona menos robusta habría pensado en numerosas razones teológicas por las que Dios le llamaba a una audiencia más favorable. ¡No era así con Pablo! Él predicaba el mensaje sin temor a pesar de gran oposición, como resultado directo de la llenura del Espíritu.

2:3 La **exhortación** del apóstol a creer el evangelio era genuina en su fuente, pura en sus motivos y fiable en su método. En cuanto a su fuente, no surgía de falsas doctrinas sino de la verdad de Dios. En cuanto a sus motivos, el apóstol contemplaba a los tesalonicenses de manera altruista, con el bien de ellos a la vista, y sin ningún deseo ulterior, impuro. En cuanto a su método, no había ningún astuto plan para engañarlos. Aparentemente, sus celosos enemigos le acusaban de herejía, de deseo concupiscente y de astucia.

2:4 Para Pablo, el ministerio era una sagrada administración. Su responsabilidad era agradar a Dios mediante la fiel proclamación del mensaje, sin importar cuál sea la reacción de los hombres. Él veía con claridad que no podía agradar a Dios y a los hombres, por lo

que prefirió agradar **a Dios, que prueba nuestros corazones** y que recompensa en consecuencia.

Un administrador está obligado a agradar a aquel que le paga. Los predicadores pueden a veces sentirse tentados a retener parte de la verdad por miedo a las repercusiones de parte de aquellos que contribuyen a su sustento. Pero Dios es el Amo, y Él tiene en cuenta cuándo el mensaje es diluido o suprimido.

2:5 En los versículos 5–12, Pablo da un relato de su conducta en Tesalónica; con ello, nos ha dejado una espléndida pauta para todos los siervos de Cristo.

Primero, nunca se rebajó a la adulación ni a la insinceridad para conseguir resultados. Sus palabras eran sinceras y transparentes, y sus motivos estaban exentos de la hipocresía.

Segundo, nunca empleó la palabra del Señor como **pretexto** para ocultar deseos de enriquecerse. Su servicio no era una falsa apariencia para la codicia.

Para refutar toda acusación de adulación, apela a los santos. Pero para refutar todo pensamiento de *codicia* apela a **Dios**, el único que puede leer los corazones.

2:6 Aquí tenemos otro impresionante atisbo del carácter de este gran hombre de Dios. **Como apóstoles de Cristo**, él y sus compañeros tenían derecho a ser sustentados económicamente (lo que aquí recibe el nombre de **gloria**) por los tesalonicenses. Pero decidieron no ser carga para ellos, de modo que trabajaron de día y de noche para proveer para sus propias necesidades. En Corinto era cosa distinta. Allí Pablo trabajó para no dar base alguna a sus detractores para que le acusasen de predicar por dinero. En Tesalónica trabajaba porque los santos eran pobres y estaban perseguidos, y no quería ser una carga más para ellos.

2:7 En lugar de ejercer el dominio sobre las heredades de Dios, fue **amable** entre ellos, **como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos**. Pablo se daba cuenta de que los nuevos convertidos necesitaban de cuidados, y llevó a cabo este ministerio con toda la solicitud de una amante madre.

2:8 Tan profunda era su amante solicitud por ellos que anhelaba compartir con ellos más que recibir. Su actividad no era la de una fría y calculada dispensación **del evangelio de Dios**, sino un derramamiento de su propia alma. Los amaba, y el amor no cuenta el dispendio. Al igual que su Maestro, no había venido para ser servido, sino para servir y dar su vida (Mr. 10:45).

2:9 Aquí tenemos una evidencia adicional del altruista carácter de Pablo. Le vemos trabajando como fabricante de tiendas a fin de ganarse la vida, para poder ministrar a la gente sin ser **gravosos a ninguno de** ellos. Aunque es cierto que el predicador del evangelio tiene derecho a ser sustentado económicamente por otros cristianos, es encomiable verle ceder este derecho de vez en cuando, si es necesario. Un verdadero ministro de Cristo seguirá predicando el evangelio, tanto si recibe dinero como si tiene que trabajar para financiar sus actividades. Observemos estas expresiones: **trabajo y fatiga** y **de noche y de día**. El evangelio no les costó nada a los tesalonicenses, pero sí y mucho a Pablo.

2:10 Los creyentes podían testificar acerca de la conducta ejemplar de Pablo hacia ellos; y **Dios también** era Testigo de que él era devoto (o santo), justo (o recto) e irreprensible. Santo, esto es, separado a Dios y del pecado. Recto en carácter y conducta. Irreprensible delante de Dios y de los hombres. Si el mejor sermón es una vida santa, Pablo era un gran predicador. No como otros predicadores la elocuencia de los cuales es mayor que su conducta. ¡Cuando estaba en el púlpito, la gente deseaba que nunca lo dejase. Cuando estaba fuera del púlpito, deseaban que nunca dejase su vida cotidiana!

2:11 En el versículo 7 se había comparado con una madre nodriza; ahora cambia la figura a la de un amante **padre**. Si lo primero sugiere ternura y afecto, lo segundo sugiere sabiduría y consejo. **Como el padre a sus hijos**, los *exhortaba* a que viviesen una vida santa, los alentaba a proseguir para el Señor a pesar de persecuciones, y testificaba acerca de la bienaventuranza de la obediencia a la voluntad y a la palabra de Dios.

2:12 La meta del ministerio de Pablo era que los santos *anduviesen* **como es digno de Dios, que** *los había llamado* **a su reino y gloria**.

En nosotros mismos somos indignos de Dios o de un puesto en el cielo; la única dignidad que tenemos se encuentra en el Señor Jesús. Pero como hijos de Dios, se espera de nosotros que *andemos* **como es digno** de la vocación suprema. Podemos lograrlo sometiéndonos al control del Espíritu Santo y constantemente confesando y abandonando todo pecado en nuestras vidas.

Todos los que son salvos son súbditos del **reino** de Dios. En la actualidad este **reino** es invisible, y el Rey está ausente. Pero las enseñanzas morales y éticas del reino se nos aplican en la actualidad. Cuando el Señor Jesús regrese a reinar, el **reino** será entonces establecido en forma visible, y compartiremos aquel día la **gloria** del Rey.

C. Repaso de la respuesta de los tesalonicenses ante el evangelio (2:13–16)

2:13 Ahora el apóstol recoge otro tema que ha tocado en 1:5a —la respuesta de los tesalonicenses a la predicación del evangelio—. Cuando recibieron el mensaje, esto es, lo *oyeron*, no lo recibieron, esto es, *aceptaron*, como palabra de hombres, sino como palabra de Dios:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Pablo está profundamente agradecido por su recepción y aceptación del mensaje. Este es otro ejemplo de su altruismo. La mayoría de nosotros queremos que los otros crean lo que decimos sencillamente porque lo decimos *nosotros*. Pero la palabra del hombre es un débil fundamento para la fe. Sólo se puede confiar plenamente en Dios, y es sólo cuando confiamos en Su palabra que se producen resultados en los corazones y en las vidas. Esto es lo que sucedió a los tesalonicenses: la palabra obraba de manera eficaz en sus vidas porque creían. Walter Scott escribió:

Su Palabra —la Biblia— es inspirada, exhalada por Dios, en todos sus libros y partes tal como fue originalmente escrita. Es nuestra única autoridad en todas las cosas, para toda circunstancia y en todo tiempo. Se necesita de una generación que tiemble ante la Palabra de Dios. Es la carta de navegación de la vida; nuestra guía, nuestra luz, nuestra salvaguarda moral. Gracias a Dios por el sagrado Volumen.

2:14 ¿Qué resultados produjo la Biblia en las vidas de estos creyentes? No sólo habían sido salvados, sino que pudieron mantenerse firmes en medio de una severa persecución. Esto era una buena evidencia de la realidad de su conversión. Por su resistencia firme, se hicieron **imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea**. La única diferencia era que los tesalonicenses *padecían* a mano de **los de** su **propia nación**, mientras que los creyentes en Judea padecían **de manos de los judíos**.

2:15 Con esta mención de los judíos, Pablo lanza una acusación contra ellos como los oponentes principales del evangelio. ¿Y quién podría saberlo mejor que él? Antes él había

sido cabecilla de esos judíos que intentaban liquidar la fe cristiana. Luego, tras su conversión, él mismo sintió el acerado filo de la espada de su persecución.

El pecado culminante de los judíos fue dar muerte **al Señor Jesús**. Aunque la crucifixión misma la llevaron a cabo los romanos, fueron los judíos los que los llevaron a hacerlo. Esto vino como culminación a siglos de persecución de los **profetas** de Dios enviados a la nación de Israel (Mt. 21:33–39).

En la era cristiana, ya habían perseguido a Pablo y a otros apóstoles, creyendo erradamente que agradaban así **a Dios**. Sus acciones eran gratas delante de Él, y *se oponían* **a todos los hombres**.

2:16 No contentos con rechazar el evangelio ellos mismos, estaban decididos a impedir que Pablo y sus compañeros predicasen el mensaje **a los gentiles**. Nada les enfurecía más que oír que los gentiles podían **ser salvos** del mismo modo que los judíos.

En su oposición a la voluntad de Dios, proseguían allá donde sus padres lo habían dejado: **así colman ellos siempre la medida de sus pecados**. Era como si estuviesen decididos a mantener siempre llena la copa de su culpa.

Pero su condenación está declarada, porque **vino sobre ellos la ira hasta el extremo**. Pablo no especifica lo que significa por esta **ira**. Quizá sea una declaración general de inminente juicio como resultado de una plena medida de culpa. Sí sabemos que al cabo de veinte años (70 d.C.) Jerusalén fue destruida y los judíos supervivientes fueron esparcidos por toda el mundo.

En base de pasajes como este, algunos han sugerido que Pablo era antisemita, y que el NT es un libro antisemita. La verdad es que Pablo tenía un profundo amor para con sus compatriotas, los judíos, y que estaba dispuesto a ser él mismo cortado de Cristo si esto significase la salvación de ellos (Ro. 9:1–3). Aunque su ministerio se dirigía principalmente a los gentiles, nunca perdió su carga por la evangelización de los judíos; en ocasiones esta carga casi parece haber tomado precedencia sobre su principal misión.

Lo que el apóstol dice aquí acerca de los líderes judíos es un hecho histórico, no invectiva personal. Y hemos de recordar que Dios lo movió a escribir como lo hizo. El antisemitismo es anticristiano y no puede ser justificado bajo ninguna circunstancia. Pero no es antisemita decir que el pueblo judío es acusado por Dios de la muerte de Su Hijo (Hch. 2:23), así como los gentiles son considerados responsables por la parte que tuvieron en ello (1 Co. 2:8).

D. Explicación de que Pablo no volviese a Tesalónica (2:17–20)

2:17 En los siguientes cuatro versículos, el apóstol explica la razón de no haber vuelto a Tesalónica. Quizá sus mezquinos detractores le acusaban de cobardía por no volver a causa de la oposición que se había encontrado allí.

Pablo primero pone en claro que la separación era sólo física. La expresión **separados de vosotros** significa que estaban como huérfanos por su separación de su padre espiritual. Sin embargo, su afectuoso interés en ellos nunca había menguado. Observemos las palabras que expresan la intensidad de su amor: **procuramos con mucho deseo**.

2:18 Dos veces había tratado de regresar a Tesalónica, pero ambas veces **Satanás** lo **estorbó**. No siempre se sabe la exacta naturaleza de la oposición de Satanás.

Tampoco sabemos cómo Pablo podía estar seguro de que era el diablo quien lo **estorbó**, y no el Señor. En Hechos 16:6 leemos que el Espíritu Santo había prohibido a Pablo y su

grupo predicar la palabra en Asia. En el siguiente versículo, intentaron ir a Bitinia pero el Espíritu no se lo permitió. ¿Cómo podemos saber cuándo es el Espíritu y cuándo es el diablo el que estorba? Quizá un modo sea éste: cuando sabemos que estamos en la voluntad de Dios, cualquier estorbo que surja no es obra del Espíritu sino del diablo. Asimismo, es siempre de esperar que Satanás busque estorbar cuando Dios está bendiciendo. Pero Dios siempre predomina sobre la oposición de Satanás. En este caso, la imposibilidad de que Pablo pudiese ir a Tesalónica tuvo como resultado la redacción de esta carta. Esta carta, a su vez, ha redundado para gloria de Dios y para nuestra bendición.

2:19 ¿Por qué estaba el apóstol tan interesado en volver a los creyentes tesalonicenses? Porque eran sus hijos en el Señor. Él los había señalado a Cristo y se había sentido responsable por su crecimiento espiritual. Sabía que habría de dar cuenta acerca de ellos en el día venidero. Ellos eran su **esperanza** de recompensa en el Tribunal de Cristo. Él quería poder regocijarse acerca de ellos. Ellos serían su **corona** de regocijo delante **de nuestro Señor Jesucristo, en su venida**.

Parece evidente por este versículo que Pablo esperaba reconocer a los tesalonicenses en el cielo. Y sigue de ello que nosotros también reconoceremos a nuestros amados en el cielo.

En el versículo 19 Pablo habla de sus hijos en la fe como siendo su **corona**. En otros lugares en el Nuevo Testamento leemos acerca de otras coronas: la corona de justicia (2 Ti. 4:8); la corona de vida (Stg. 1:12; Ap. 2:10); la corona de gloria (1 P. 5:4) —todas ellas incorruptibles (1 Co. 9:25).

2:20 Los santos eran su **gloria y gozo**. Había invertido en personalidad humana y su recompensa era hijos e hijas espirituales que adorarían al Cordero de Dios por toda la eternidad.

LA VENIDA DEL SEÑOR

En el versículo 19 tenemos el primer uso de la palabra **venida** en 1 Tesalonicenses con respecto al regreso del Señor. Debido a que éste es el principal tema de esta Epístola, nos detendremos aquí para dar una explicación de lo que creemos que es la enseñanza escrituraria acerca de esta cuestión.

Se emplean tres palabras griegas principales en el NT referidas al regreso de Cristo:

parousia: venida y presencia consiguiente.

apokalupsis: desvelamiento, revelación.

epiphaneia: manifestación.

La palabra más comúnmente empleada es *parousia*. Significa una *presencia* o un *venir al lado*. Vine dice que denota a la vez la llegada y la consiguiente presencia. Cuando pensamos en la venida del Señor, deberíamos pensar en ella no sólo como un acontecimiento momentáneo, sino como un periodo de tiempo.

Incluso en castellano, la palabra *venida* se usa de esta manera. Por ejemplo, «la venida de Cristo a Galilea trajo sanidad a multitudes». Aquí no significamos el día en que llegó a Galilea, sino todo el periodo que pasó en aquella área. De modo que cuando pensamos en la venida de Cristo, deberíamos pensar en un periodo de tiempo y no en un acontecimiento aislado.

Si tomamos ahora todas las ocurrencias de *parousia* en el NT, encontramos que describen un periodo de tiempo que contiene (1) un comienzo, (2) un curso, (3) una manifestación, y (4) una culminación.

1. El *comienzo* de la *parousia* es el Arrebatamiento. Se describe en los siguientes pasajes (la palabra que traduce *parousia* está en cada caso en itálicas):

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su *venida* (1 Co. 15:22, 23).

Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la *venida* del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras (1 Ts. 4:13–18).

Pero con respecto a la *venida* de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestra reunión con él … (2 Ts. 2:1).

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la *venida* del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones; porque la *venida* del Señor está cerca (Stg. 5:7, 8).

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su *venida* no seamos avergonzados (1 Jn. 2:28).

2. El *curso* de la *parousia* incluye el Tribunal de Cristo, cuando serán dadas recompensas a los creyentes por la fidelidad en el servicio:

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su *venida*? (1 Ts. 2:19).

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la *venida* de nuestro Señor Jesucristo (1 Ts. 5:23).

Otro acontecimiento que debería ser probablemente incluido en el *curso* de la *parousia* es la Cena de las Bodas del Cordero. Por su situación en el libro de Apocalipsis, sabemos que tendrá lugar antes del glorioso reinado de Cristo. Lo incluimos aquí a pesar de que la palabra *venida* no se emplea en relación con ella.

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero (Ap. 19:6–9).

3. La *manifestación* de la venida de Cristo es Su regreso a la tierra en poder y gran gloria para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. El Arrebatamiento no será visto por el mundo; tiene lugar en un abrir y cerrar de ojos. Pero todo ojo verá a Cristo cuando venga a reinar. Por ello, se le llama la *manifestación* de su *parousia*. Ésta es la tercera fase de Su venida.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu *venida*, y del final de esta época? (Mt. 24:3).

Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la *venida* del Hijo del Hombre (Mt. 24:27).

Mas como en los días de Noé, así será la *venida* del Hijo del Hombre (Mt. 24:37).

Y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la *venida* del Hijo del Hombre (Mt. 24:39).

… para afianzar vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la *venida* de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos (1 Ts. 3:13).

Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su *venida* (2 Ts. 2:8).

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la *venida* de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad (2 P. 1:16). [Aquí Pedro se refiere a la manifestación de la *parousia* de Cristo tal como fue prefigurada en el Monte de la Transfiguración.]

4. Finalmente tenemos la *culminación* de la *parousia*. A ella se hace referencia en este versículo:

¿Dónde está la promesa de su *venida*? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación (2 P. 3:4).

En este capítulo se hace referencia a los escarnecedores que surgirán en los últimos días, que negarán la posibilidad del regreso de Cristo. ¿A qué aspecto de la *parousia* se refieren?

¿Se están refiriendo al Arrebatamiento? No. Probablemente no saben nada del Arrebatamiento. ¿Se están refiriendo a la venida de Cristo para reinar? No. Es evidente que no. Todo el contexto indica que están ridiculizando el castigo final de todos los malvados por parte del Señor. Se refieren a un último y culminante juicio de Dios sobre la tierra, o a lo que ellos llaman «el fin del mundo». Su argumento es que no tienen nada de qué preocuparse. Dios no ha intervenido en la historia y no intervendrá en el futuro. De modo que se sienten libres de continuar en sus malvadas palabras y acciones.

Pedro responde a sus escarnios señalando hacia adelante, al tiempo, *después del reinado milenial de Cristo*, en que los cielos y la tierra como los conocemos serán totalmente destruidos. Esta culminación de la *parousia* de Cristo tiene lugar después del Milenio y en la inauguración del estado eterno.

Además de la *parousia*, las otras dos palabras empleadas en la lengua original del NT para describir la venida del Señor son *apokalupsis* y *epiphaneia*.

Apokalupsis significa un *desvelamiento* o *revelación*. Los estudiosos de la Biblia difieren acerca de si se refiere *siempre* a la tercera fase de la venida de Cristo —Su

venida a la tierra en poder y gloria— o si podría referirse asimismo al Arrebatamiento, cuando se manifestará a la iglesia.

En los siguientes versículos podría referirse bien al Arrebatamiento o al regreso a la tierra para reinar sobre ella:

De tal modo que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes la *revelación* de nuestro Señor Jesucristo (1 Co. 1:7).

Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la *revelación* de Jesucristo (1 P. 1:7).

Por lo cual, estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la *revelación* de Jesucristo (1 P. 1:13).

Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la *revelación* de su gloria os gocéis con gran alegría (1 P. 4:13).

En otro pasaje, esta palabra parece referirse muy claramente a la venida de Cristo a reinar:

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea *revelado* el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder (2 Ts. 1:7).

Epiphaneia significa *manifestación* o *aparición*. Una vez más, algunos piensan que se refiere tanto a la aparición de Cristo a por Sus santos como a Su aparición con Sus santos; otros dicen que sólo se refiere a esto último. La palabra se halla en estos pasajes:

Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la *manifestación* de su venida (2 Ts. 2:8).

Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la *aparición* de nuestro Señor Jesucristo (1 Ti. 6:14).

Te encargo solemnemente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que va a juzgar a los vivos y a los muertos por su *manifestación* y por su reino … (2 Ti. 4:1).

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su *venida* [literalmente, *manifestación*] (2 Ti. 4:8).

Aguardando la esperanza bienaventurada y la *manifestación* gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:13).

Los versículos primero y tercero describen con claridad la aparición de Cristo ante el mundo. Los otros podrían referirse en cambio al Arrebatamiento. Lo que está claro es que tanto el Arrebatamiento como la venida de Cristo a reinar se ponen ante el creyente como acontecimientos que espera con anhelo. Cuando sea arrebatado, verá al Salvador, y recibirá su cuerpo glorificado. Cuando Cristo regrese a la tierra, el creyente aparecerá con Él en gloria (Col. 3:4). Es entonces también que serán manifestadas las recompensas del creyente. Estas recompensas se habrán dado antes ante el Tribunal de Cristo, pero las ven todas cuando Cristo viene a reinar. ¿Cuáles son las recompensas? En Lucas 19:17 hay una insinuación de que tendrán que ver con el ejercicio de la autoridad local durante el Milenio. Una persona es puesta sobre diez ciudades, y otra sobre cinco.

Al estudiar las varias referencias acerca de la venida del Señor, hemos visto que tiene que ver con un periodo de tiempo y no con un acontecimiento único, y que este periodo de tiempo tiene varias fases o etapas. Hay un comienzo, un curso, una manifestación y

una culminación. Comienza con el Arrebatamiento, incluye el Tribunal de Cristo, será visiblemente manifestada cuando Cristo venga a la tierra, y terminará cuando los cielos y la tierra que son ahora sean destruidos con fuego.

E. La misión de Timoteo a Tesalónica (3:1–10)

Las palabras *vuestra fe* aparecen cinco veces en el capítulo 3 (vv. 2, 5, 6, 7, 10) y son una clave para la comprensión del pasaje. Los tesalonicenses estaban sufriendo una intensa persecución, y Pablo estaba ansioso por saber cómo su fe se mantenía hasta la prueba. De este modo, el capítulo es una lección acerca de la importancia del seguimiento de la obra. No es suficiente llevar los pecadores al Salvador. Se ha de ayudar a los santos a crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor.

3:1 En el capítulo 3 seguimos oyendo el pálpito de Pablo al expresar su inextinguible interés por los santos en Tesalónica. Mientras estaba **en Atenas** le sobrevino un anhelo intolerable por saber cómo iban sus convertidos. Satanás había estorbado su regreso personal. Finalmente, no pudo soportar más la inacción y decidió enviar a Timoteo a los tesalonicenses, mientras él permanecía solo **en Atenas** (el *tuvimos a bien* es editorial). Hay una cierta tristeza en pensar en él allí **solo**. Los monumentos de aquella ciudad no le atraían; estaba agobiado por el cuidado de las iglesias.

3:2 Observemos los «títulos» después del nombre de Timoteo: **nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo**. La idea de una clase separada conocida como clérigos se originó en tiempos posteriores.

¡Qué privilegio para Timoteo servir su aprendizaje bajo el amado hermano Pablo! Ahora que se había mostrado digno de confianza, era enviado solo a una misión a Tesalónica.

El propósito del viaje era **afianzar** y **exhortar** a los creyentes allá **respecto a** su **fe**. Habían sido perseguidos por causa de su confesión de Cristo. Éste era un tiempo crítico para los jóvenes convertidos. ¡Probablemente Satanás estuviera arrojando sutiles sugestiones de que tal vez, a fin de cuentas, habían dado un mal paso al hacerse cristianos!

Sería interesante oír a Timoteo mientras les enseñaba que debían esperar oposición, que deberían soportarla con valentía y que debían regocijarse en ella. Necesitaban aliento para no combarse bajo la presión de la oposición.

3:3 En el calor de la persecución, sería fácil para los tesalonicenses pensar que era extraño que debiesen sufrir con tanta severidad, y que se preguntasen si acaso Dios se desagradaba de ellos. Timoteo les recordaría que no era extraño en absoluto: es normal para los cristianos, de forma que no debían *inquietarse* por ello, ni descorazonarse.

3:4 Pablo les recuerda que ya cuando estaba en Tesalónica, solía explicarles que los cristianos estaban puestos para aflicción. Su predicción se había tornado realidad en sus vidas. ¡Y cómo lo sabían!

Las pruebas constituyen una necesaria disciplina en nuestras vidas:

1. Demuestran la realidad de nuestra fe, y separan a los que son meros profesantes (1 P. 1:7).
2. Nos capacitan para consolar y alentar a otros que están pasando a través de pruebas (2 Co. 1:4).
3. Desarrollan ciertas gracias en nuestro carácter, como la paciencia (Ro. 5:3).

4. Nos hacen tanto más celosos acerca de esparcir el evangelio (Hch. 4:29; 5:27–29; 8:3, 4).

5. Ayudan a quitar la escoria de nuestras vidas (Job 23:10).

3:5 El apóstol repite la esencia de los versículos 1 y 2: cuando no pudo soportar el retardo, *envió* a Timoteo para que se enterase de cómo los cristianos estaban soportando la tormenta. Su gran ansiedad era que el diablo hubiese podido engañarlos a abandonar su agresivo testimonio cristiano a cambio de una relajación en la persecución. Es una tentación siempre presente la de cambiar la lealtad a Cristo por el confort personal; esquivar la cruz yendo en pos de la corona. ¿Quién de nosotros no tiene que orar: «Perdóname, Señor, por encontrar tan a menudo la manera de evitar el dolor y sacrificio del discipulado. Fortaléceme hoy para andar contigo cueste lo que cueste».?

Si Satanás hubiese inducido a los santos a retractarse, entonces Pablo probablemente habría pensado que sus labores allá habían sido estériles.

3:6 Timoteo regresó a Corinto **de** visitar a los tesalonicenses, y trajo **buenas noticias**. Primero, pudo dar seguridades a Pablo acerca de la **fe y amor** de ellos. No sólo se mantenían fieles a las enseñanzas de la **fe** cristiana, sino que manifestaban también la virtud distintiva del **amor**. Esta es siempre la prueba de la realidad —no una mera aceptación ortodoxa del credo cristiano, sino «la fe que actúa por medio del amor» (Gá. 5:6)—. No sólo «vuestra fe en el Señor Jesús», sino también «vuestro amor para con todos los santos (Ef. 1:15).

¿Era significativo que Timoteo mencionase su **fe y amor**, pero omitiese toda referencia a su esperanza? ¿Había el diablo acaso sacudido su confianza en el regreso de Cristo? Quizá. Como dijo William Lincoln: «el diablo odia esta doctrina, porque conoce el poder de la misma en nuestras vidas». Si la esperanza de ellos era defectuosa, Pablo busca desde luego restaurarla en esta Epístola de esperanza.

Timoteo había también informado que los tesalonicenses tenían gratas memorias del apóstol y de sus amigos, y que estaban tan anhelantes de verlos como lo estaban Pablo, Silas y Timoteo.

3:7 Estas nuevas fueron como agua fresca para la sedienta alma de Pablo (Pr. 25:25). En toda su angustia y aflicción, se sintió sumamente alentado **por medio de** la **fe** de ellos.

3:8 Exclama él: **Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor**. El suspense de no saber había sido para él una muerte en vida. Ahora la vida volvió rápidamente cuando supo que todo estaba bien. ¡Qué comentario es éste acerca de la abnegada devoción de este gran hombre de Dios!

3:9 Las palabras eran insuficientes para expresar de modo adecuado las **gracias** debidas **a Dios** que llenaban el corazón de Pablo. Su copa de **gozo** rebosaba cada vez que los recordaba **ante** su **Dios**.

3:10 La vida de oración de Pablo era habitual, no espasmódica: **de noche y de día**. Era intensamente ferviente: **con gran insistencia**. Era específica: **para que veamos vuestro rostro**. Y era altruista: **y completemos lo que falte a vuestra fe**.

F. La oración específica de Pablo (3:11–13)

3:11 Este capítulo termina con la oración de Pablo para un viaje de regreso a ellos, y para el desarrollo de un amor aún mayor en ellos. El ruego se dirige al **Dios y Padre**

nuestro, y nuestro Señor Jesucristo. Entonces este sujeto plural va seguido de un verbo en singular [lamentablemente traducido en plural en la RVR 77 como **dirijan**. Cf. RV: «Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesucristo, encamine nuestro viaje a vosotros»; en el mismo sentido traducen RVR, V.M.]. Este uso indica la deidad de Cristo y la unidad de la Deidad.

3:12 Los tesalonicenses eran realmente encomiables en su manifestación de un amor cristiano genuino, pero hay siempre lugar para el crecimiento. Y por ello ruega que reciban una mayor medida: **Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos**. Su **amor** debería abarcar a sus hermanos en la fe y a todos los hombres, incluyendo a sus enemigos. Su modelo o pauta debería ser el amor de los apóstoles: **como también lo hacemos nosotros para con vosotros**.

3:13 El resultado del amor en esta vida es ser **irreprensibles** en la venidera. Si nos amamos unos a otros y a todos, seremos **irreprensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos**, porque el amor es el cumplimiento de la ley (Ro. 13:8; Stg. 2:8).

Alguien ha parafraseado esta oración de la siguiente manera: «Que el Señor os capacite para dar vuestras vidas más y más en los intereses de otros, para que pueda estableceros de tal manera ahora en el carácter cristiano, que podáis ser vindicados de toda acusación que pudiese hacerse en contra vuestra…»

En el capítulo 2 vimos que la venida de Cristo tiene varias etapas o fases: un comienzo, un curso, una manifestación y una culminación. Es la tercera fase la que aparece en el v. 13: **la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos**. El Tribunal de Cristo habrá ya tenido su sesión en el cielo. Ya se habrán dado las recompensas. Pero estas recompensas serán manifestadas a todos cuando el Salvador vuelva a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

Por **santos** se comprende aquí probablemente a aquellos que han sido arrebatados al cielo en el tiempo del Arrebatamiento (1 Ts. 4:14). Algunos creen que se refiere a ángeles, pero Vincent dice que hace referencia al *santo y glorificado pueblo de Dios*. Observa que los ángeles no aparecen para nada en esta Epístola, pero que los creyentes glorificados están estrechamente relacionados con el tema que afligía a los tesalonicenses. Añade: «Esto no excluye la asistencia de ángeles en la venida del Señor, pero cuando Pablo se refiere a tal acompañamiento, dice *con los ángeles de su poder*, como en 2 Tesalonicenses 1:7».

III. EXHORTACIONES PRÁCTICAS (4:1–5:22)

A. La santificación que cumple la voluntad de Dios (4:1–8)

4:1 La expresión **Por lo demás** no significa que Pablo esté para concluir la carta. Indica a menudo un cambio de tema, como un cambio a exhortaciones prácticas.

Tres palabras destacadas al final del capítulo 3 eran *santidad*, *amor* y *venida*. Estas tres son los temas principales del capítulo 4: (1) Santidad (vv. 1–8), (2) Amor (vv. 9, 10), y (3) Venida (vv. 13–18). El otro tema principal es la laboriosidad (vv. 11, 12).

El capítulo 4 comienza con un ruego de andar en santidad y de esta manera agradar a Dios, y termina con el arrebatamiento de los santos. Pablo estaba probablemente pensando en Enoc al escribir de este modo. Observemos la similitud: (1) Enoc anduvo con Dios (Gn. 5:24a); (2) Enoc agradó a Dios (He. 11:5b); y (3) Enoc fue arrebatado (Gn. 5:24b; He.

11:5a). El apóstol encomia a los creyentes por su santidad práctica, pero los apremia a avanzar a nuevos niveles de logros. La santidad es un proceso, no un logro.

4:2 Mientras estaba con ellos, Pablo les dio repetidas instrucciones, con la autoridad del **Señor Jesús**, de que debían agradar a Dios con vidas de santidad práctica.

4:3 La voluntad de Dios para Su pueblo es la **santificación**. Santificar significa apartar para uso divino. En un sentido, todos los creyentes han sido separados del mundo para el servicio del Señor; esto se conoce como santificación posicional, y es perfecta y completa (1 Co. 1:2; He. 10:10). Sin embargo, en otro sentido los creyentes deberían santificarse, es decir, deberían disociarse de toda forma de pecado; esto es conocido como santificación práctica o progresiva. Es un proceso que proseguirá hasta la muerte del creyente o el regreso del Señor. Es este último uso de la palabra el que aparece en el versículo 3. (Véase la discusión acerca de la santificación bajo 5:23 más adelante.)

El pecado específico contra el que advierte Pablo es la actividad sexual ilícita, y en esta sección probablemente se refiere al adulterio. Es uno de los principales pecados del mundo pagano. La amonestación **que os apartéis de fornicación** es tan necesaria en la actualidad como en el primer siglo de la iglesia.

4:4 El programa cristiano es **que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santidad y honor**. La palabra **vaso** en este versículo puede significar una esposa, o puede significar el propio cuerpo del hombre. Se emplea de una esposa en 1 Pedro 3:7 y del cuerpo en 2 Corintios 4:7.

La versión RVR lo traduce como esposa: «Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor».

La V.M. adopta la postura de que se hace referencia al propio cuerpo: «Que cada uno de vosotros sepa señorearse de su propio cuerpo, en santificación y honra».

Si permitimos que decida el contexto, entonces **vaso** se refiere a la esposa del hombre. La enseñanza es que cada hombre debería tratar de una manera honrosa y decente a su mujer, y no rebajarse a ninguna forma de infidelidad matrimonial. Esto refuerza la monogamia como voluntad de Dios para la humanidad (véase también 1 Co. 7:2).

4:5 La visión cristiana del matrimonio está en acusado contraste con la de los impíos. Dice un comentarista: «Cuando Jesús puso Sus manos sobre la mujer (Lc. 13:13), quedó enderezada. Cuando el hombre pagano toca a la mujer, queda retorcida».

Los gentiles piensan en el sexo como manera de satisfacer la **pasión de concupiscencia**. Para ellos, la castidad es una debilidad, y el matrimonio un medio de legalizar el pecado. Por su sucia conversación y sus obscenos escritos en las paredes públicas, se glorían en su vergüenza.

4:6 La inmoralidad es un pecado contra el Espíritu Santo de Dios (1 Co. 6:19); es un pecado contra el propio cuerpo (1 Co. 6:18), y es también un pecado contra otras personas. De modo que Pablo añade: **que ninguno agravie ni defraude en este asunto a su hermano**. En otras palabras, un cristiano no debe ir fuera del vínculo matrimonial y *defraudar* a un **hermano** robándole el afecto de la mujer del hermano. Aunque estas ofensas no son generalmente castigadas en la actualidad por los tribunales de justicia, **el Señor es vengador de todo esto**. Los pecados sexuales traen una terrible cosecha de desórdenes físicos y mentales en esta vida, pero eso no es nada en comparación con sus consecuencias eternas si se mantienen sin confesión ni tampoco perdón. Pablo había ya advertido **antes** a los tesalonicenses en contra de tales cosas.

Uno de los más dotados escritores de Gran Bretaña durante el siglo XIX cayó en pecado sexual y acabó en la cárcel y en el infortunio. Escribió:

Los dioses me han dado casi todo. Pero me dejé seducir a largos periodos de placer sensual sin sentido… Cansado de estar en las alturas, fui deliberadamente a las profundidades en pos de una nueva sensación… *Me fui insensibilizando acerca de las vidas de otros*. Tomaba los placeres donde me placía y seguía mi camino. Me olvidé que cada pequeña acción del día normal hace o deshace el carácter, y que por ello lo que alguien ha hecho en la cámara secreta tendrá que gritarlo un día desde el terrado. Dejé de ser señor sobre mí mismo. Ya no era el capitán de mi alma, y no lo sabía. Dejé que el placer me dominase. Terminé en horrendo infortunio.

Se fue insensibilizando acerca de las vidas de otros, o, como diría Pablo, transgredió y defraudó **en este asunto a su hermano**.

4:7 No nos ha llamado Dios sobre la base de **inmundicia** moral, sino en relación con vidas de **santificación** y pureza. Nos ha llamado de una ciénaga de degradación y ha comenzado en nosotros un proceso de por vida dispuesto para transformarnos más y más a Su semejanza.

4:8 Todo aquel **que desecha** esta instrucción no está simplemente menospreciando la enseñanza de un **hombre** como Pablo; está desafiando, menospreciando, desdeñando y rechazando a **Dios** mismo —**que también nos dio su Espíritu** *Santo*—. Aquí la palabra *Santo* es enfática. ¿Cómo puede uno en quien mora el **Espíritu Santo** gozarse en pecados sexuales?

Observemos que todos los miembros de la Trinidad son mencionados en este párrafo. El Padre (v. 3), el Hijo (v. 2) y el **Espíritu Santo** (v. 8). ¡Maravilloso pensamiento! Las tres Personas de la Deidad están interesadas e involucradas en la santificación del creyente.

El tema cambia ahora de la concupiscencia (vv. 1–8) al amor (vv. 9–12), y la exhortación cambia de abstenerse a abundar.

B. El amor que piensa en los demás (4:9–10)

4:9 No sólo debe el creyente tener un cuerpo controlado; debería también tener un corazón de amor para con sus hermanos en el Señor. El **amor** es la palabra clave del cristianismo, lo mismo que el pecado lo es del paganismo.

No había **necesidad de** escribir a los tesalonicenses acerca de esta virtud. Habían **aprendido de Dios que** debían amarse **unos a otros**, tanto por instinto divino (1 Jn. 2:20, 27) como por la instrucción de maestros cristianos. Los creyentes en Tesalónica se distinguían por amar a todos los cristianos en toda Macedonia. Al encomiarlos por ello, Pablo hace un memorial de ellos para siempre.

4:10 Como se ha mencionado, el amor fraternal no es un logro; es algo que debe practicarse de manera continua, y por ello Pablo exhorta a los creyentes a *abundar* **más y más** en esta gracia.

¿Por qué es tan importante el amor de **los hermanos**? Porque donde hay amor hay unidad; y donde hay unidad, hay la bendición del Señor (Sal. 133:1, 3).

C. La vida que habla a los de fuera (4:11–12)

4:11 Pablo alienta a los santos a que *se esfuercen* en tres cosas. En la forma de hablar actual, los tres mandamientos serían:

1. No tratéis de estar en primer lugar. Contentaos con ser «pequeños y desconocidos, amados y apreciados sólo por Cristo».

2. *Ocupaos* **en vuestros propios asuntos** en lugar de meteros en los de otra gente.

3. Subvenid a vuestras propias necesidades. No seáis parásitos ni «sanguijuelas», viviendo a costa de otros.

4:12 El hecho de que los cristianos estemos esperando la venida de Cristo no nos libera de las responsabilidades prácticas de la vida. Deberíamos recordar que el mundo nos observa. Los hombres juzgan a nuestro Salvador por nosotros. Deberíamos *conducirnos* **honradamente para con los de afuera**, los incrédulos, y ser independientes de ellos en lo económico.

D. La esperanza que consuela a los creyentes (4:13–18)

4:13 Los creyentes del Antiguo Testamento tenían un conocimiento imperfecto e incompleto de lo que le sucedía a una persona cuando moría. Para ellos la palabra *Seol* era un término polivalente para describir el estado fuera del cuerpo, tanto de los creyentes como de los incrédulos.

Creían que todos llegarían a morir, que aparentemente habría una gran resurrección al fin del mundo, y luego un juicio final. Marta reflejó estas concepciones básicas cuando dijo: «Ya sé que [Lázaro] resucitará en la resurrección, en el último día» (Jn. 11:24).

«Nuestro Salvador Jesucristo… sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio» (2 Ti. 1:10). En la actualidad sabemos que el creyente parte para estar con Cristo en el momento de la muerte (2 Co. 5:8; Fil. 1:21, 23). Del incrédulo se dice que está en el Hades (Lc. 16:22, 23). Sabemos que no todos los creyentes morirán, pero que todos serán transformados (1 Co. 15:51). Sabemos que habrá más de una resurrección. En el Arrebatamiento, sólo los creyentes serán levantados (1 Co. 15:23; 1 Ts. 4:16); los muertos malvados serán levantados al final del reinado de mil años de Cristo (Ap. 20:5).

Cuando Pablo fue por primera vez a Tesalónica, enseñó a los cristianos acerca de la venida de Cristo a reinar y los acontecimientos que seguirían. Pero mientras tanto habían surgido problemas acerca de los cristianos que habían muerto. ¿Quedarían sus cuerpos en los sepulcros hasta el último día? ¿Quedarían excluidos de participación en la venida de Cristo y de Su glorioso reinado? Para responder a sus preguntas y aplacar sus temores, Pablo describe ahora el orden de los acontecimientos en el tiempo de la venida de Cristo a por Su pueblo.

La fórmula **No queremos, hermanos, que ignoréis**, se emplea para alertar a los lectores acerca de un importante anuncio. Aquí el anuncio trata **acerca de los que duermen**, es decir, de los creyentes que han *muerto*. El sueño se emplea para describir los *cuerpos* de los cristianos que han partido a estar con el Señor, nunca para referirse a sus espíritus o almas. El sueño es un símil apropiado de la muerte, porque en la muerte la persona parece dormida. Incluso nuestra palabra *cementerio* proviene de un término griego que significa «lugar de dormir» (*koimëtërion*). Y el sueño es un símil familiar, porque cada noche actuamos este símbolo de muerte, y cada mañana es como una resurrección.

La Biblia no enseña que el alma duerme en el tiempo de la muerte. El rico y Lázaro eran ambos conscientes en la muerte (Lc. 16:19–31). Cuando el creyente muere, está «en la presencia del Señor» (2 Co. 5:8). Morir es «estar con Cristo», posición a la que se refiere

Pablo como «ganancia», y como algo que sería «muchísimo mejor» (Fil. 1:21, 23). ¡Difícilmente sería esto así si el alma estuviese durmiendo!

Tampoco enseña la Biblia ninguna aniquilación. No hay disolución del ser en la muerte, El creyente goza de vida eterna (Mr. 10:30). El incrédulo sufre castigo eterno (Mr. 9:48; Ap. 14:11).

Con respecto a aquellos santos que han muerto, el apóstol dice que no hay necesidad de un dolor desesperado: no excluye el dolor; Jesús lloró ante el sepulcro de Lázaro, aunque sabía que lo iba a resucitar al cabo de unos pocos minutos (Jn. 11:35–44). Pero sí excluye el dolor desesperado de los que no tienen esperanza de cielo, de reunión, de nada sino juicio.

La expresión **los demás que no tienen esperanza** me recuerda invariablemente un funeral al que asistí donde los dolidos parientes se reunieron alrededor del ataúd de una parienta no salva y lloraban desconsolados: «¡Oh, María; Dios mío, Dios mío, María!». Fue una inolvidable escena de una desesperación sin salida.

4:14 La base de la esperanza del creyente reside en la resurrección de Cristo. Con la misma certidumbre que **creemos que Jesús murió y resucitó**, igual creemos que los que han dormido en Jesús serán resucitados y participarán de Su venida. «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» (1 Co. 15:22). Su resurrección es la prenda y prueba de la nuestra.

Observemos la expresión **durmieron en Jesús** o «aquellos que por medio de Jesús duermen». Saber que es meramente el Amante de nuestras almas que da sueño a los cuerpos de Sus amados priva a la muerte de su terror.

Nuestra positiva certidumbre acerca de los que han muerto en Cristo es que **también** los **traerá Dios con Jesús**. Esto se puede comprender de dos maneras:

1. Puede que signifique que en el momento del Arrebatamiento Dios resucitará los cuerpos de los creyentes y los llevará al cielo con el Señor Jesús.

2. O puede que signifique que cuando Cristo vuelva a la tierra a reinar, Dios traerá con Cristo a aquellos que han muerto en la fe. En otras palabras, el apóstol está diciendo: «No os preocupéis de que los que han muerto se vayan a perder las glorias del reino venidero. Dios los traerá con Jesús cuando vuelva con gran poder y gloria». (Este último es el sentido generalmente aceptado.)

Pero, ¿cómo puede ser? Sus cuerpos están ahora yertos en el sepulcro. ¿Cómo pueden volver con Jesús? Antes que Cristo venga a establecer Su reino, volverá para llevarse a Su pueblo consigo, para que estén con Él en el cielo. Luego, posteriormente, volverá con ellos.

4:15 ¿Cómo sabía Pablo esto? Su respuesta es: **Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor**. Recibió esto como *revelación directa* del **Señor**. No se nos dice cómo la recibió —si por visión, por una voz audible, o por la impresión interior del Espíritu Santo—. Pero es una de manera clara una verdad desconocida para los hombres en aquel tiempo.

Después pasa a explicar que cuando Cristo regrese, los santos vivos no tendrán precedencia o ventaja sobre los santos que hayan dormido.

En este versículo, Pablo se refiere a sí mismo como uno entre los *vivos* en la **venida** del Señor (véase también 1 Co. 15:51, 52). Sin embargo, en 2 Corintios 4:14 y 5:1, habla de la posibilidad de que esté entre los que resucitan. La evidente conclusión es que deberíamos estar esperando la venida del Señor en todo momento, pero darnos cuenta también de que podemos ser llamados a llegar al cielo por la vía de la muerte.

4:16 El orden exacto de los acontecimientos en la venida del Señor a por Sus santos se nos da aquí. **Porque el Señor mismo …descenderá del cielo**. No enviará un ángel, sino que vendrá Él **mismo**.

Esto tendrá lugar **con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios**. Hay varias explicaciones acerca de estos sones de autoridad, pero debemos decir abiertamente que es casi imposible hablar con seguridad acerca de ellos:

1. Algunos piensan que la **voz de mando** es la voz del Señor Jesús mismo que resucita a los muertos (Jn. 5:25; 11:43, 44) y transforma a los vivos. Otros, como Hogg y Vine, dicen que la voz de mando es la voz del arcángel.

2. La **voz de** Miguel, el **arcángel**, es generalmente considerada como un mandato de reunión para los santos del AT, puesto que está tan estrechamente asociado con Israel (Dn. 12:1; Jud. 9; Ap. 12:4–7). Otros creen que su propósito es avivar nacionalmente a Israel. Y aún otros sugieren que la **voz de arcángel** convoca a los ángeles como escolta militar para acompañar al Señor y a Sus santos por territorio enemigo de vuelta al cielo (cf. Lc. 16:22).

3. La **trompeta de Dios** es la misma que la última trompeta de 1 Corintios 15:52, que tiene que ver con la resurrección de los creyentes en el Arrebatamiento. Llama a los santos a la bendición eterna. No se debe confundir con la séptima trompeta de Apocalipsis 11:15–18, que señala el final derramamiento de juicio sobre el mundo durante la Tribulación. La última **trompeta** *aquí* es la última para la iglesia. La séptima trompeta de Apocalipsis es la última para el mundo incrédulo (aunque nunca es llamada de manera específica la «última trompeta»).

Los cuerpos de **los muertos en Cristo resucitarán primero**. Que se incluya aquí a los santos del AT o no es cosa debatible. Los que creen que sí observan que la voz del arcángel se oye en este momento, y que el mismo está estrechamente unido a los destinos de Israel (Dn. 12:1). Los que piensan que los santos del AT no resucitarán en el Arrebatamiento nos recuerdan de que la frase **en Cristo** (**los muertos en Cristo**) nunca se aplica a los creyentes que vivieron antes de la Era de la Iglesia; estos creyentes resucitarán probablemente al fin de la Tribulación (Dn. 12:2). En todo caso, es evidente que aquí no tenemos una resurrección general. *No* todos los muertos resucitan en esta ocasión, sino sólo **los muertos en Cristo**.

4:17 Luego, los vivos serán **arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire**. La palabra *Arrebatamiento* que empleamos para describir esta primera fase del regreso del Señor se deriva pues del verbo «arrebatar» que tenemos en este versículo, y que significa *tomar arriba*. Se emplea de Felipe en Hechos 8:39, de Pablo en 2 Corintios 12:2, 4, y del Hijo Varón en Apocalipsis 12:5.

El aire es la esfera de Satanás (Ef. 2:2), de manera que ésta es una triunfante reunión en abierto desafío al diablo en su propio dominio.

¡Pensemos en todo lo que se incluye en estos versículos! La tierra y el mar dando el polvo de todos los muertos en Cristo. Luego el milagro transformador mediante el que este polvo es tornado en cuerpos glorificados, libres para siempre de enfermedad, dolor y muerte. Luego, el vuelo espacial al cielo. Y todo esto, ¡en un abrir y cerrar de ojos! (1 Co. 15:52).

A los hombres del mundo les cuesta creer el relato de la creación del hombre en Génesis 1 y 2. Si tienen dificultad con la creación, ¡cómo no la van a tener con el

Arrebatamiento —cuando Dios recreará a millones de cuerpos desde un polvo que ha sido sepultado, esparcido, desparramado o amontonado en las playas del mundo!

Los hombres del mundo se sienten entusiasmados acerca de los viajes espaciales. ¿Pueden compararse sus más grandes hazañas con las maravillas de viajar al cielo en una fracción de segundo sin llevarnos con nosotros nuestra propia atmósfera, como tenen que hacerlo los astronautas cuando salen en sus pequeños saltos al espacio exterior?

En relación con la venida de Cristo hay un son que oír, un espectáculo que ver, un milagro que sentir, una reunión que gozar y una consolación que experimentar.

Es también bueno observar la repetición de la palabra **Señor** en estos versículos:

la *palabra* del Señor	(v. 15),
la *venida* del Señor	(v. 15),
el Señor *mismo*	(v. 16),
para **salir al encuentro del Señor**	(v. 17),
y estar **siempre con el Señor**	(v. 17).

¡Para **siempre con el Señor**! ¿Quién puede contar el gozo y la bienaventuranza que se conllevan e incluyen estas palabras?

4:18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. Pensar en la venida no produce terror en el creyente. Es una esperanza que entusiasma, que alienta y que consuela.

INDICACIONES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Hay muchas indicaciones de que el Arrebatamiento puede estar cercano. Podemos considerar las siguientes como indicios:

1. La constitución del Estado de Israel en 1948 (Lc. 21:29). La higuera (Israel) está brotando, es decir, sacando sus hojas (Lc. 21:29–38). Por vez primera durante siglos, los judíos tienen una existencia nacional en su propia patria. Esto significa que el reino de Dios está cerca.
2. El surgimiento de muchas otras naciones (Lc. 21:29). Jesús predijo que no sólo la higuera brotaría, sino que también lo harían todos los árboles. Hemos sido recientemente testigos del fin de gobiernos coloniales y de la proliferación de nuevas naciones. Es una era de renovados nacionalismos.
3. El regreso de Israel a la tierra en incredulidad (Ez. 36:24, 25). Ezequiel profetizó que sólo sería tras el regreso de ellos que serían purificados de sus pecados. En la actualidad, Israel es mayormente una nación de agnósticos; sólo un segmento muy pequeño (aunque muy ruidoso) de la nación son judíos ortodoxos.
4. El movimiento ecuménico (Ap. 17, 18). Entendemos que la Gran Babilonia es un inmenso sistema religioso, político y comercial compuesto de cuerpos religiosos que profesan ser cristianos, quizá una fusión del catolicismo apóstata con el protestantismo apóstata. La cristiandad se está volcando más y más hacia la apostasía (1 Ti. 4:1; 2 Ts. 2:3) y está de camino a ser una super iglesia mundial.
5. El crecimiento mundial del espiritismo (1 Ti 4:1–3). En la actualidad se está esparciendo por amplias zonas del mundo.
6. La drástica decadencia de las normas morales (2 Ti. 3:1–5). La prensa diaria da abundante prueba de esto.

7. Violencia y desobediencia civil (2 Ts. 2:7, 8). Abunda un espíritu de anarquía en los hogares, en la vida nacional e incluso en la iglesia.
8. Gente con una forma de piedad, pero negando su poder (2 Ti. 3:5).
9. El surgimiento del espíritu anticristiano (1 Jn. 2:18), y que se manifiesta en la multiplicación de falsas sectas que profesan ser cristianas pero que niegan todas las doctrinas fundamentales de la fe. Engañan por imitación (2 Ti. 3:8).
10. La tendencia de las naciones a confederarse en corrientes que se aproximan a la alineación de los últimos días. La Comunidad Económica Europea, basada en lo que se conoce como el Tratado de Roma, ha dado paso a la Unión Europea, y puede conducir al avivamiento del Imperio Romano —los diez dedos de hierro y barro (Dn. 2:32–35).
11. La negación de la inminente intervención de Dios en los asuntos del mundo por vía de juicio (2 P. 3:3, 4).

A esto se podrían añadir indicaciones como terremotos en muchos países, la amenaza de un hambre mundial, y la creciente hostilidad entre las naciones (Mt. 24:6, 7). El fracaso de los gobiernos en el mantenimiento de la ley y del orden y en la supresión del terrorismo lleva a un clima para el surgimiento de un dictador mundial. La acumulación de arsenales atómicos da un significado adicional a preguntas como: «¿Quién puede luchar contra ella?» (Esto es, contra la bestia; Ap. 13:4). Las instalaciones mundiales de televisión podrían ser el medio para cumplir Escrituras que describen acontecimientos que serán vistos simultáneamente en todas partes del planeta (Ap. 11:9).

La mayor parte de estos acontecimientos son predichos como acaeciendo antes que Cristo regrese a la tierra para reinar. La Biblia no dice que tendrán lugar antes del Arrebatamiento, sino antes de Su manifestación en gloria. Si es así, y si vemos estas tendencias desarrollándose ya, entonces la evidente conclusión es que el Arrebatamiento debe estar muy cerca, a las puertas.

E. El Día del Señor (5:1–11)

5:1 Los maestros bíblicos a menudo se lamentan de las interrupciones por inicio de capítulo, explicando que el tema debería proseguir sin interrupción. Aquí, sin embargo, la interrupción del capítulo es apropiada. Pablo comienza un nuevo tema. Deja su discusión del Arrebatamiento y pasa al día del Señor. Las palabras traducidas **Pero acerca de** (gr. *peri de*) indican una nueva línea de pensamiento, como tantas veces en 1 Corintios.

Para los verdaderos creyentes, el Arrebatamiento es una consoladora esperanza, pero, ¿qué significará para los que están fuera de Cristo? Significará el comienzo de un periodo al que se hace referencia aquí como **los tiempos** y **las sazones**. Este periodo es primariamente de carácter judío. Durante este tiempo, Dios reanudará Sus tratos con la nación de Israel, y ocurrirán los acontecimientos del fin del tiempo que anunciaron los profetas del Antiguo Testamento. Cuando los apóstoles preguntaron a Jesús cuándo establecería Su reino, Él respondió que no les tocaba a ellos conocer los tiempos y las sazones (Hch. 1:7). Parece que **los tiempos** y **las sazones** cubren el periodo anterior al establecimiento del reino así como el periodo mismo del reino.

Pablo **no** sentía **necesidad** de *escribir* a los tesalonicenses acerca **de los tiempos y de las sazones**. Por una parte, los santos no serían afectados por ellos; serían llevados al cielo antes que comenzasen estos tiempos.

Además, **los tiempos** y **las sazones** y el Día del Señor son cuestiones que se encuentran en el Antiguo Testamento. El Arrebatamiento es un misterio (1 Co. 15:51), o sea, no fue revelada hasta el tiempo de los apóstoles.

5:2 Los santos ya sabían acerca del **día del Señor**. Sabían que el tiempo exacto era desconocido, y que llegaría cuando menos se lo esperasen. ¿A qué se refiere Pablo por **el día del Señor**? Desde luego no se trata de un día de veinticuatro horas, sino de un periodo de tiempo con ciertas características.

En el AT este término se usaba para designar cualquier tiempo de juicio, desolación y tinieblas (Is. 2:12; 13:9–16; Jl. 2:1, 2). Era un tiempo en el que Dios marchaba contra los enemigos de Israel y los castigaba de forma decisiva (Sof. 3:8–12; Jl. 3:14–16; Abd. 15–17; Zac. 12:8, 9). Pero era también cualquier ocasión en la que castigase a su pueblo por su idolatría y apostasía (Jl. 1:15–20; Am. 5:18; Sof. 1:7–18). Básicamente, hablaba del juicio del pecado, de victoria de la causa del Señor (Jl. 2:31, 32) y de una bendición inefable para Su pueblo fiel.

En el futuro, **el día del Señor** cubrirá aproximadamente el mismo periodo que los tiempos y las sazones. Comenzará después del Arrebatamiento e incluirá:

1. La Tribulación, esto es, el tiempo de la angustia de Jacob (Dn. 9:27; Jer. 30:7; Mt. 24:4–28; 2 Ts. 2:2; Ap. 6:1–19:16).
2. La venida de Cristo con Sus santos (Mal. 4:1–3; 2 Ts. 1:7–9).
3. El reinado de mil años de Cristo sobre la tierra (Jl. 3:18 [cf. v. 14]; Zac. 14:8, 9 [cf. v. 1]).
4. La final destrucción de los cielos y de la tierra por el fuego (2 P. 3:7, 10).

El día del Señor es el tiempo en que Jehová intervendrá públicamente en los asuntos de los hombres. Se caracterizará por el juicio sobre los enemigos de Israel y sobre la sección apóstata de la nación misma de Israel, por la liberación de Su pueblo, el establecimiento del reino de paz y prosperidad de Cristo, y por la gloria para Sí mismo.

El apóstol recuerda a sus lectores **que el día del Señor vendrá** como **un ladrón en la noche**. Será totalmente inesperado, y caerá sobre los hombres totalmente de improviso. El mundo estará totalmente desprevenido.

5:3 Este Día llegará también de una manera imprevista, repentino, destructivo, inevitable e ineludible.

Habrá en el mundo una actitud de confianza y seguridad. Entonces comenzarán a caer de improviso los juicios de Dios con una poderosa fuerza destructora. **Destrucción** no significa pérdida de ser, ni aniquilación; significa pérdida de bienestar, o ruina por lo que atañe a la existencia de uno. Será tan inevitable e ineludible como **los dolores a la mujer encinta**. Los incrédulos no tendrán vía de escape de este juicio.

5:4 Es importante observar el cambio de pronombre de «ellos» en los versículos anteriores a «vosotros» y «nosotros» en los siguientes.

El Día del Señor será día de ira para el mundo perdido. Pero, ¿qué significará para nosotros? La respuesta es que no peligramos, porque **no somos de la noche**.

Aquel día vendrá como ladrón en la noche (v. 2). La única manera en que *sorprenderá* a alguien será **como un ladrón**, y las únicas personas a las que *sorprenderá* serán aquellos que son de la noche, es decir, a los inconversos. No *sorprenderá* a los creyentes en absoluto, porque **no** son **de la noche**.

En la primera lectura, podría parecer que este versículo dice que el Día del Señor *sí sorprenderá* a los creyentes, aunque *no como un ladrón*. Pero no es así. *No los sorprenderá en absoluto*, porque cuando el ladrón venga en la noche de este mundo, los santos estarán morando en luz eterna.

5:5 Todos los cristianos son **hijos de la luz e hijos del día**. **No** son **de la noche ni de las tinieblas**. Es este hecho lo que les eximirá del juicio que Dios derramará sobre el mundo que ha rechazado a Su Hijo. Los juicios del Día del Señor se dirigen sólo a aquellos que viven en tinieblas morales y en la noche espiritual, a esos que son ajenos a Dios.

Cuando aquí dice que los cristianos son **hijos del día**, no se refiere al Día del Señor. Ser **hijos del día** es una referencia a aquellos que habitan en el reino de la rectitud moral. El Día del Señor es un tiempo de juicio sobre los que pertenecen al reino de la negrura moral.

5:6 Los tres siguientes versículos llaman a los creyentes a una vida consecuente con su exaltada posición. Esto significa vigilancia y sobriedad. Debemos *velar* contra tentación, pereza, etargo y distracciones. En sentido positivo, deberíamos *velar* por el regreso del Señor.

Ser sobrios aquí no se refiere sólo a serlo en la conversación y conducta generales, sino también a ser templados en lo que se refiere a la comida y a la bebida.

5:7 En el reino natural, *dormir* está asociado con la **noche**. Igualmente en el reino espiritual, la indiferencia negligente caracteriza a los hijos de las tinieblas, es decir, a los inconversos.

Los hombres prefieren celebrar sus orgías y borracheras **de noche**; aman las tinieblas más que la luz, porque sus obras son malas (Jn. 3:19). El mismo nombre «club nocturno» vincula las ideas de borracheras y orgías con las tinieblas de la noche.

5:8 Los **que somos del día** deberíamos andar en la luz así como Él está en la luz (1 Jn. 1:7). Esto significa juzgar y abandonar el pecado y evitar excesos de toda clase. También significa revestirse de la armadura cristiana y mantenerla puesta. La armadura se compone de **la coraza de fe y amor** y de **la esperanza de salvación como yelmo**. En otras palabras, la armadura es **fe**, **amor** y **esperanza** —los tres elementos cardinales del carácter cristiano—. No es necesario apremiar los detalles de **la coraza** y del **yelmo**. El apóstol está sencillamente diciendo que los hijos de luz deberían llevar la cubierta protectora de una vida piadosa y consecuente. ¿Que es lo que nos preserva de la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia?

La **fe**, o dependencia de Dios. El **amor** al Señor y los unos a los otros. La **esperanza** del regreso de Cristo.

Contrastes importantes en el Capítulo 5

Incrédulos	*Creyentes*
(«ellos»)	(«vosotros»)
durmiendo	no durmiendo
borrachos	no borrachos
en tinieblas	no en tinieblas
de la noche y de las tinieblas	hijos de la luz e hijos del día

sorprendidos de improviso por el Día del Señor como ladrón en la noche	no tomados de improviso por el Día del Señor como ladrón en la noche
destrucción repentina e ineludible, como los dolores de parto sobre una mujer encinta	no puestos para la ira, sino para obtener la salvación

5:9 El Arrebatamiento tiene dos aspectos: **salvación** e **ira**. Para el creyente significa la consumación de su **salvación** en el cielo. Para el incrédulo, significa la introducción de un tiempo de **ira** sobre la tierra. Por cuanto somos del día, **no nos ha puesto Dios para** la **ira** que derramará durante el Periodo de la Tribulación, sino para salvación en su sentido más pleno —exención para siempre de la misma presencia del pecado.

Algunos comprenden la **ira** aquí como refiriéndose al castigo que los incrédulos sufrirán en el infierno. Naturalmente, es cierto que Dios no nos ha puesto para eso, pero es arbitrario introducir aquí este pensamiento. Pablo no está hablando del infierno, sino de los acontecimientos futuros sobre la tierra. El contexto trata acerca del Día del Señor —el más grande periodo de **ira** en la historia de hombre sobre la tierra (Mt. 24:21). No tenemos una cita con el verdugo, sino con el Salvador.

Algunos dicen que la Tribulación es el tiempo de la ira de Satanás (Ap. 12:12), no de la ira de Dios. Dicen que la iglesia experimentará la ira de Satanás, pero que será librada de ira de Dios en la Segunda Venida de Cristo. Sin embargo, los siguientes versículos hablan de la ira de Dios y del Cordero, y su marco es durante el Periodo de la Tribulación: Apocalipsis 6:16, 17; 14:9, 10, 19; 15:1, 7; 16:1, 19.

5:10 Este versículo enfatiza el inmenso precio que nuestro Señor Jesús pagó para librarnos de la ira y asegurar nuestra salvación. **Murió por nosotros para que, ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él**.

Hay dos maneras de comprender la expresión **ya sea que velemos, o que durmamos**. Algunos eruditos lo comprenden como significando «vivos o muertos» en el tiempo del Arrebatamiento. Señalan que habrá en aquel tiempo dos clases de creyentes: los que habrán muerto en Cristo, y los que estén todavía vivos. De modo que el pensamiento sería que tanto si estamos entre los vivos como si estamos entre los muertos para cuando Cristo regrese, *viviremos* **juntamente con él**. Los cristianos no pierden nada. El Señor lo explicó a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto [esto es, un cristiano que muera antes del Arrebatamiento], vivirá [resucitará de entre los muertos]. Y todo aquel que vive y cree en mí [un creyente que esté vivo cuando llegue el Arrebatamiento], no morirá eternamente …» (Jn. 11:25, 26).

El otro punto de vista que mantienen ciertos eruditos es que la frase **que velemos o que durmamos** significa «vigilantes o mundanos». En otras palabras, Pablo está diciendo que el hecho de que estemos espiritualmente alerta o que seamos carnalmente indiferentes a las cosas espirituales, seremos arrebatados para encontrarnos con el Señor. Nuestra salvación eterna no depende de nuestra agudeza espiritual durante los últimos momentos de nuestro tiempo sobre la tierra. Si estamos verdaderamente convertidos, *viviremos* **juntamente con él** cuando Él vuelva, tanto si estamos de puntillas y llenos de expectación como si estamos tumbados durmiendo. Nuestra condición espiritual determinará nuestras recompensas, pero nuestra salvación depende de la fe sólo en Cristo.

Los que mantienen este segundo punto de vista observan que la palabra para **velemos** es la misma palabra que aparece en el versículo 6, y que la palabra para **durmamos** se utiliza

en los versículos 6 y 7 para significar «insensibilidad a las cosas divinas, involucrando amoldamiento al mundo» (Vine). En cambio, *no* es la misma palabra que se emplea en 4:13, 14 y 15 para denotar muerte.

5:11 En vista de una tan gran salvación, por amor a un tan gran Salvador y a la luz de Su pronto regreso, deberíamos exhortarnos unos a otros mediante la enseñanza, el aliento y el ejemplo, y deberíamos edificarnos unos a otros con la palabra de Dios y con una amante solicitud. Debido a que viviremos entonces con Él, deberíamos vivir unos con otros ahora de forma cooperante.

F. Diversas exhortaciones a los santos (5:12–22)

5:12 Quizá los ancianos de la iglesia en Tesalónica habían reprendido a aquellos que habían abandonado el trabajo y que vivían a costa de otros. ¡E indudablemente los zánganos no debieron tomarse la reprensión demasiado bien! Esto puede explicar la exhortación a los conductores y a los conducidos.

Cuando Pablo apremió a los santos a *reconocer* **a los que trabajan entre** los santos, significa que deben respetar y obedecer a sus guías espirituales. Esto queda claro por las palabras **y os presiden en el Señor, y os amonestan**. Los ancianos son los subpastores de las ovejas de Dios. Tienen la responsabilidad de enseñar, gobernar y amonestar.

Este versículo es uno de los muchos en el NT que muestra que no había un gobierno de un solo hombre en las iglesias apostólicas. Había en cada congregación un grupo de ancianos que pastoreaban la congregación local.

Como explica Denney:

> En Tesalónica no había un solo presidente, un ministro o pastor en el sentido moderno, que poseyese hasta cierto grado una responsabilidad exclusiva; la presidencia estaba en manos de una pluralidad de hombres.

Sin embargo, la ausencia de un gobierno de *un hombre* no justifica el gobierno de *todos los hombres*. La asamblea no debería ser una *democracia*, sino una *aristocracia*, el gobierno de los *mejor* calificados.

5:13 Los ancianos deberían servir como representantes del Señor. Su obra es la obra de Dios. Por esta razón, deberían ser tenidos en mucha estima con **amor**. La exhortación **Tened paz entre vosotros** no es una inclusión incidental. El principal problema entre los cristianos en todas partes es el de tener buenas relaciones entre sí. Cada creyente tiene suficiente de la carne en sí para dividir y arruinar cualquier iglesia local. Sólo en tanto que dotados por el Espíritu podemos desarrollar el amor, quebrantamiento, paciencia, benignidad, ternura y perdón que son indispensables para la **paz**. Una amenaza particular a la **paz** acerca de la que Pablo puede estar aquí advirtiendo es la formación de camarillas en torno a los líderes humanos.

5:14 Este versículo parece dirigido a los líderes espirituales de la congregación: les dice cómo tratar con hermanos que causen problemas:

1. **Que amonestéis a los ociosos** —los que no quieran mantenerse al paso, sino que insisten en perturbar la paz de la iglesia con su conducta irresponsable—. Aquí, los **ociosos**

son los que rehúsan trabajar. Son los mismos que se describen en 2 Tesalonicenses 3:6–12, que andan desordenadamente, no trabajando, sino entremetiéndose en cosas ajenas.

2. **Que alentéis a los de poco ánimo** —los que necesitan de constante exhortación para trascender sus dificultades y proseguir firmes para el Señor.

Acerca de la traducción de la KJV, «*confortad a los de mente débil*», Ockenga observa: «Si éste fuese el significado del término, también los confortaríamos. Parecen congregarse cuando se predica el evangelio.» ¿Y no es éste un tributo al evangelio y a la iglesia cristiana? Al menos ésta es una esfera donde encuentran simpatía, amor y consideración.

3. **Que sostengáis a los débiles** —es decir, ayudar a los que sean espiritual, moral y físicamente débiles—. Probablemente la idea principal aquí es el soporte espiritual y moral de los **débiles** en la fe, aunque no deberíamos excluir la ayuda financiera.

4. **Que seáis pacientes para con todos** —mostrad la gracia de la longanimidad cuando otros tiendan a irritar y a provocar.

5:15 Hablando ahora a los cristianos en general, Pablo prohíbe todo pensamiento de revancha. La reacción natural es la de desquitarse, de devolver mal por mal. Pero el cristiano debería tener tal comunión con el Señor Jesús que reaccione de una manera sobrenatural. En otras palabras, de manera instintiva mostrará bondad y amor a otros creyentes y también a los inconversos.

5:16 El gozo puede ser la constante experiencia del cristiano, aun en las circunstancias más adversas, porque Cristo es la fuente y el tema de su gozo, y porque Cristo está al control de las circunstancias. De pasada, el versículo «**Estad siempre gozosos**» es el más corto del NT griego, aunque «**Jesús lloró**» es el más breve en castellano.

5:17 La oración debería ser la constante actitud del cristiano —no que abandone sus deberes normales y se dedique sólo a la oración—. Ora en ciertos tiempos regulares; también ora extemporáneamente cuando surge la necesidad; y goza de una continua comunión con el Señor mediante la oración.

5:18 Dar **gracias** a Dios debería ser la emoción arraigada del cristiano. Si Romanos 8:28 es cierto, entonces deberíamos poder dar gracias al Señor en todo tiempo, en todas las circunstancias y **en todo**, siempre y cuando mediante ello no excusamos el pecado.

Estos tres buenos hábitos han sido designados como las consignas de la iglesia. Representan **la voluntad de Dios para con** nosotros **en Cristo Jesús**. Las palabras **en Cristo Jesús** nos recuerdan que Él nos enseñó estas cosas durante Su ministerio terrenal y que fue la viva encarnación de lo que enseñaba. Por la enseñanza y por el ejemplo, nos reveló cuál es la voluntad de Dios acerca del gozo, de la oración y de la acción de gracias.

5:19 Los siguientes cuatro versículos parecen tratar con la conducta en la asamblea.

Apagar **el Espíritu** significa ahogar Su obra en medio de nosotros, limitarlo y estorbarlo. El pecado apaga al Espíritu. Las tradiciones lo apagan. Los reglamentos y normas humanas en el culto público lo apagan. La desunión lo apaga. Alguien ha dicho: «Las miradas frías, las palabras despreciativas, el silencio, la calculada indiferencia, hacen mucho por apagarle. Lo mismo las críticas carentes de amor». Ryrie dice que el Espíritu es apagado siempre que Su ministerio es ahogado en un individuo o en la iglesia.

5:20 Si ligamos este versículo con el anterior, entonces el pensamiento es que apagamos el Espíritu cuando *menospreciamos* **las profecías**. Así, un hermano joven puede hacer una declaración poco elegante en su ministerio público. Si lo criticamos de forma que lo avergoncemos de su testimonio para Cristo, apagamos el Espíritu.

En su sentido primordial en el NT, profetizar significaba hablar la palabra de Dios. Las proclamaciones inspiradas de los profetas se nos preservan en la Biblia. En un sentido secundario, profetizar significa declarar la mente de Dios que nos ha sido revelada en la Biblia.

5:21 Debemos evaluar lo que oímos y *retener* **lo bueno**, genuino y veraz. La norma por la que *examinamos* toda predicación y enseñanza es la palabra de Dios. Habrá abuso en ocasiones en el contexto de la libertad del Espíritu de hablar por medio de diferentes hermanos. Pero apagar el Espíritu no es la forma de remediar estos abusos.

Como escribió el doctor Denney:

Una reunión abierta, una libertad de profetizar, una reunión en la que cada uno podía hablar según el Espíritu les diese que lo hiciesen, es una de las clamorosas necesidades de la iglesia moderna.

5:22 Absteneos de toda especie de mal puede referirse a falsas lenguas, profecías o enseñanzas, o puede referirse al **mal** en general.

A. T. Pierson observa que hay siete distintas actitudes para el cristiano en los versículos 16–22:

1. La actitud de alabanza (16). Hallando todos los tratos de Dios como infinitamente entusiasmantes.
2. La actitud de oración (17). La oración nunca debería ser inapropiada ni vergonzosa.
3. La actitud de acción de gracias (18). Incluso en circunstancias no gratas para la carne.
4. La actitud espiritual (19). Él debería tener plena libertad en y por medio de nosotros.
5. La actitud dócil (20). Por medio de *cualquier* canal que Dios elija emplear.
6. La actitud judicial (21). Comparar 1 Juan 4:1. Ponerlo todo a prueba por la palabra de Dios.
7. La actitud santificada (22). Si se forma mal en tu mente, evítalo.

IV. SALUDOS FINALES A LOS TESALONICENSES (5:23–28)

5:23 Ahora Pablo ora por la santificación de los cristianos. La fuente es **el Dios de paz**. El ámbito se encuentra en la palabra **completamente**, lo que significa «toda parte de tu ser».

Este versículo ha sido apremiado para su uso por algunos para demostrar la doctrina de la «Santidad» de la plena santificación —que un creyente puede llegar a ser *perfecto y sin pecado* en esta vida—. Sin embargo, no es esto lo que significa Pablo cuando ora que **el mismo Dios de paz os santifique por completo**. No está orando por la erradicación de la naturaleza de pecado, sino que la santificación se extienda a todas las partes de su ser —**espíritu, alma y cuerpo**.

SANTIFICACIÓN

Hay cuatro fases de la santificación en el NT —la anterior a la conversión, la posicional, la práctica o progresiva, y la perfecta.

1. Incluso antes de que una persona sea salva, es separada en una posición de privilegio externo. Así, leemos en 1 Corintios 7:14 que un marido incrédulo es santificado por su mujer creyente. Esta es una *santificación anterior a la conversión*.
2. En el momento en que una persona nace de nuevo, es *santificada posicionalmente* en virtud de su unión con Cristo. Esto quiere decir que es apartada a Dios del mundo. Se hace referencia a esto en pasajes como Hechos 26:18; 1 Corintios 1:2; 6:11; 2 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 10:10, 14.
3. Luego hay la *santificación progresiva*. Se trata de un apartamiento presente del creyente a Dios, dando la espalda al mundo, al pecado y al yo. Es el proceso por el que va asemejándose más y más a Cristo. Es la santificación por la que Pablo ora por los tesalonicenses aquí. También se encuentra en 1 Tesalonicenses 4:3, 4; 2 Timoteo 2:21. Es producida por el Espíritu Santo cuando somos obedientes a la palabra de Dios (Jn. 17:17; 2 Co. 3:18). Esta santificación práctica es un proceso que debería proseguir en tanto que el creyente esté en la tierra. Nunca conseguirá la perfección ni la impecabilidad en su estado actual, pero debería siempre estar lanzado hacia esta meta.
4. *La perfecta santificación* se refiere a la final condición del creyente en el cielo. Cuando vaya a estar con el Señor, será moralmente como el Señor, total y finalmente separado del pecado (1 Jn. 3:1–3).

El apóstol ora también por la preservación de los tesalonicenses. Esta preservación debería incluir a la persona completa —**espíritu, alma y cuerpo—**. Observemos el orden. El hombre dice cuerpo, alma y espíritu. Dios siempre dice **espíritu, alma y cuerpo**. En la creación original, el espíritu era de importancia primordial, y el cuerpo lo último. El pecado invirtió el orden: el hombre vive para el cuerpo y descuida el espíritu. Cuando oramos los unos por los otros, deberíamos seguir la pauta bíblica, y poner el bienestar espiritual antes que las necesidades físicas.

En base de este y otros versículos, es evidente que somos seres tripartitos. Nuestro **espíritu** es aquel componente que nos capacita para tener comunión con Dios. Nuestra **alma** tiene que ver con nuestras emociones, deseos, afectos e inclinaciones (Jn. 12:27). Nuestro **cuerpo** es la casa en la que mora nuestra persona (2 Co. 5:1).

Todo nuestro ser, cada uno de sus componentes, ha de ser **guardado** íntegramente, es decir, completo y sano.

Un comentarista ha sugerido las necesidades de preservación de la siguiente manera:

1. El espíritu, (a) de todo aquello que lo contamine (2 Co. 7:1); (b) todo lo que obstaculice el testimonio del Espíritu Santo acerca de la relación de los santos con Dios (Ro. 8:16); y (c) todo aquello que impida la adoración que Él busca (Jn. 4:23; Fil. 3:3).
2. El alma, (a) de malos pensamientos (Mt. 15:18, 19; Ef. 2:3); (b) de apetitos carnales que militan contra ella (1 P. 2:11); y (c) de amarguras y contiendas (He. 12:15).
3. El cuerpo, (a) de contaminación (1 Ts. 4:3–8); y (b) de malos usos (Ro. 6:19).

Algunos niegan que los inconversos tienen espíritu. Quizá basan esto en el hecho de que espiritualmente están muertos (Ef. 2:1). Sin embargo, el hecho de que los inconversos estén espiritualmente muertos no significa que *no tengan* espíritu. Significa que están muertos por lo que respecta a toda comunión con Dios. Sus espíritus pueden estar muy vivos, por ejemplo, por lo que respecta al contacto con el mundo del *ocultismo*, pero están muertos *para con Dios*.

Lenski advierte:

Muchos se sienten satisfechos con un cristianismo parcial, y algunas partes de sus vida siguen siendo mundanas. Las amonestaciones apostólicas hurgan constantemente en todos los rincones de nuestras naturalezas, para que ninguno se escape de la purificación.

La oración prosigue para desear que la santificación y preservación de Dios se extienda de tal forma a cada parte de sus personalidades que cada creyente sea **irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo**. Esto parece apuntar al Tribunal de Cristo, que sigue al Arrebatamiento. En aquel tiempo se revisarán la vida, el servicio y el testimonio de cada cristiano, y será recompensado o sufrirá pérdida.

5:24 Como vimos en 4:3, la voluntad de Dios es nuestra santificación. Él nos ha llamado a comparecer al fin irreprensibles delante de Él. Habiendo comenzado esta obra en nosotros, la llevará a buen fin (Fil. 1:6). **El que** nos **llama** es **fiel** a Su promesa.

5:25 Al terminar, Pablo pide las oraciones de los santos. Él nunca dejó de necesitar las oraciones, ni nosotros tampoco. Es un pecado dejar de orar por los **hermanos**.

5:26 Luego pide que **todos los hermanos** sean saludados **con beso santo**. En aquel tiempo, ésta era la forma aceptada de saludo. En algunos países sigue siendo costumbre que los hombres besen a los hombres, y las mujeres a las mujeres. En otras culturas, los hombres besan a las mujeres, y viceversa. Pero con mucha frecuencia esto ha llevado a abusos y ha tenido que ser abandonado.

El beso no fue instituido por el Señor como forma prescrita de saludo, ni enseñado por los apóstoles como obligatoria. La Biblia permite sabiamente otros modos de salutación en culturas en las que el beso podría llevar a una laxitud sexual. El Espíritu de Dios busca guardar contra toda irregularidad insistiendo en que el **beso** ha de ser **santo**.

5:27 El apóstol instruye solemnemente que **esta carta se lea a todos los santos hermanos**. Se deberían observar aquí dos puntos:

1. Pablo atribuye a esta carta la autoridad de la Palabra de Dios. El AT era leído públicamente en las sinagogas. Ahora, **esta carta** debe ser *leída* en voz alta en las iglesias.
2. La Biblia es para todos los cristianos, no para algún círculo interior o clase privilegiada. Todas sus verdades son para todos los santos.

Denney insiste sabiamente:

No hay logro de sabiduría ni bondad que el evangelio no permita a nadie; y no hay señal más clara de infidelidad y perfidia en la iglesia que mantener a sus miembros bajo un pupilaje o minoría permanente, desalentando el libre empleo de las Sagradas Escrituras, y procurando no leer todo lo que en ellas se contiene.

Observemos que en los versículos 25–27 tenemos tres claves para una vida cristiana de éxito: (1) la oración (v. 25); (2) el amor por los hermanos en la fe, lo que habla de la comunión (v. 26); y (3) la lectura y el estudio de la palabra (v. 27).

5:28 Finalmente, tenemos el característico final de Pablo. Comienza su Primera Epístola a los Tesalonicenses con gracia, y ahora la concluye con el mismo tema. Para el apóstol, el cristianismo es **gracia** de comienzo a fin. **Amén**.

Bibliografía

Buckland, A. R. *St. Paul's First Epistle to the Thessalonians*. Philadelphia: The Union Press, 1908.
———. *St. Paul's Second Epistle to the Thessalonians*. Philadelphia: The Union Press, 1909.
Denney, James. *The Epistles to the Thessalonians*. New York: George H. Doran Company, s.f.
Eadie, John. *A Commentary on the Greek Text of the Epistles of Paul to the Thessalonians*. Londres: MacMillan, 1877.
Frame, James E. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of Paul to the Thessalonians, ICC*. New York: Chas. Scribner's Sons, 1912.
Hogg, C. F. y Vine, W. E. *The Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians*. Londres: C. A. Hammond, 1953.
Kelly, William. *Elements of Prophecy*. Londres: G. Morrish, 1876.
———. *The Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians*. Londres: C. A. Hammond, 1953.
Morris, Leon. *The Epistles of Paul to the Thessalonians,TBC*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1957.
____. *The First and Second Epistles to the Thessalonians, NIC*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1959.
Wood, George Robert Harding. *St. Paul's First Letter*. Londres: Henry W. Walter Ltd., 1952.
Carrol, B. H. *Comentario Bíblico-Carrol*, Vol. 10: Santiago/Tesalonicenses/Corintios. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A., *Estudios sobre Primera y Segunda Tesalonicenses*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 12–2ª Corintios-Hebreos. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Introducción

«Como en la primera Epístola, el apóstol no afronta directamente el error, sino que prepara gradualmente los corazones de los santos y en todas las cosas, para que se aferren a la verdad y excluyan el error cuando sea denunciado. Ésta es la manera de actuar de la divina gracia y sabiduría; el corazón es llevado a la rectitud; no se trata el mero error.»

William Kelly

I. Su singular puesto en el Canon

Las importantes verdades tratadas en esta pequeña carta son a la vez doctrinales y prácticas. Pablo da adicionales explicaciones y corrige la perspectiva de los tesalonicenses acerca de la Segunda Venida y de la revelación acerca del hombre de pecado. También da un sano consejo acerca de aquellos que querrían usar la Segunda Venida como excusa para no trabajar —¡que tampoco coman!

II. Paternidad

Si es posible, la *evidencia externa* en favor de 2 Tesalonicenses es todavía más poderosa que 1 Tesalonicenses. No sólo testifican de ella en época temprana Policarpo, Ignacio y Justino (así como también hay su presencia en el Prólogo Marcionita y en el Canon de Muratori), sino que además Ireneo cita 2 Tesalonicenses por su nombre.

Por su brevedad no contiene tanta *evidencia interna* como 1 Tesalonicenses, pero la complementa tan bien y concuerda con ella que de tal modo pocos eruditos tienen dudas en aceptar su paternidad paulina.

III. Fecha

Segunda Tesalonicenses fue escrita como respuesta a adicionales problemas y también por la mala comprensión de algunas secciones de 1 Tesalonicenses. Pocos meses o incluso semanas deben separar la escritura de ambas cartas. Pablo, Silvano y Timoteo estaban todavía juntos (1:1), y Corinto es la única ciudad de la que leemos que estuviesen juntos (Hch 18:1, 5). Por ello, la fecha es a comienzos de la década de los 50, probablemente el 50 o 51 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

Fue durante el Segundo Viaje Misionero de Pablo que la luz del evangelio resplandeció por vez primera en las tinieblas de Tesalónica (Hch. 17:1–10).

Con respecto al Día del Señor, los creyentes temían que les había sobrevenido. Sus temores estaban intensificados por falsos rumores en el sentido de que el mismo Pablo enseñaba que el Día había llegado. Así, el apóstol corrige esta impresión.

Debería ser evidente que el Día del Señor no es lo mismo que la venida del Señor, es decir, que el Arrebatamiento. Los santos no temían que el Señor hubiese venido; lo que tenían miedo era de estar en la Tribulación, la primera fase del Día del Señor.

Pablo nunca había enseñado que ningún acontecimiento tuviese que tener lugar *antes del Arrebatamiento*. Pero ahora enseña que *antes que el Día del Señor* comience habrá una gran apostasía, el que detiene será quitado, y se manifestará el hombre de pecado.

Para una apropiada comprensión de esta carta, nada hay más importante que ver la distinción entre el Arrebatamiento, el Día del Señor y la Venida de Cristo a reinar. El Día del Señor se define en las notas sobre 1 Tesalonicenses 5:2. La distinción entre el Arrebatamiento y la Manifestación se establece en un Excursus bajo 2 Tesalonicenses 1:7.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1–2)
II. PABLO Y LOS TESALONICENSES (1:3–12)
  A. La deuda de gratitud de Pablo (1:3–5)
  B. El justo juicio de Dios (1:6–10)
  C. La oración de Pablo por los santos (1:11–12)
III. ACERCA DEL DÍA DEL SEÑOR (2:1–12)
  A. Llamamiento a la estabilidad (2:1–2)
  B. El hombre de pecado (2:3–12)
IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN (2:13–17)
  A. La acción de gracias de Pablo por cuanto los santos escaparán al juicio (2:13–14)
  B. La oración de Pablo por que los santos sean confortados y afianzados (2:15–17)
V. EXHORTACIONES PRÁCTICAS (3:1–15)
  A. A la oración mutua (3:1–5)
  B. A tratar con los insubordinados (3:6–15)
VI. BENDICIÓN Y SALUTACIÓN (3:16–18)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1–2)

1:1 Silvano y Timoteo estaban con **Pablo** cuando escribió esta carta desde Corinto. La carta se dirige **a la iglesia de los tesalonicenses**; esto revela su composición humana y su emplazamiento geográfico. **En Dios nuestro Padre** distingue a la asamblea de las asambleas paganas. **Y en el Señor Jesucristo** la señala como una congregación cristiana.

1:2 El apóstol no desea fama, fortuna ni placeres para los santos, sino **gracia y paz**. La **gracia** capacita para todo lo que esté dentro de la voluntad de Dios, y la **paz** da serenidad en todo tipo de circunstancias. ¿Qué más podría desear nadie para sí mismo o para los demás?

La **gracia y** la **paz** son de **parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. La **gracia** precede a la **paz**; hemos de conocer la **gracia** antes de poder experimentar Su **paz**. La mención **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo** como fuentes conjuntas de estas bendiciones implica la igualdad del Padre y del Hijo.

II. PABLO Y LOS TESALONICENSES (1:3–12)

A. La deuda de gratitud de Pablo (1:3–5)

1:3 La carta empieza con acción de gracias por los santos. Leer esto es leer el pálpito del corazón de un verdadero siervo de Cristo al regocijarse de sus amados hijos espirituales. Para él, la acción de gracias era un deber continuo ante **Dios**, y también un deber apropiado a la vista de la **fe** y del **amor** de los cristianos. La **fe** de ellos aumentaba en proporciones sorprendentes, y cada uno de ellos, sin excepción, mostraba más y más **amor** para con los demás. Era una respuesta a la oración del apóstol (1 Ts. 3:10, 12).

Observemos el orden: primero la **fe**, luego el **amor**. «La fe nos pone en contacto con el eterno manantial de amor en el mismo Dios», escribe C. H. Mackintosh, «y la necesaria consecuencia es que nuestros corazones son atraídos en amor a todos los que le pertenecen a Él».

1:4 Su crecimiento espiritual hacía que Pablo y sus compañeros se *gloriasen* por ellos ante **las** otras **iglesias de Dios**. Habían permanecido firmes y llenos de fe a pesar de las **persecuciones** que estaban soportando. Aquí, **paciencia** significa firmeza o perseverancia.

1:5 El hecho de que se estaban manteniendo con tanta firmeza bajo las persecuciones y aflicciones era una indicación del **justo** trato **de Dios**. Él los estaba sosteniendo, fortaleciendo y alentando. Si no hubiesen recibido Su divino poder, nunca podrían haber demostrado tal paciencia y fe sufriendo por Cristo.

EL ARREBATAMIENTO Y LA REVELACIÓN

Alguien puede preguntar: «¿Cómo sabemos que el Arrebatamiento y la Manifestación son acontecimientos separados?». La respuesta es que las Escrituras los diferencia de la siguiente manera:

El Arrebatamiento	*La Manifestación*
Cristo viene al aire (1 Ts. 4:17).	Viene a la *tierra* (Zac. 14:4).
Viene *a por* Sus santos (1 Ts. 4:16, 17).	Viene *con* Sus santos (1 Ts. 3:13; Jud. 14).
El Arrebatamiento es un misterio, esto es, una verdad desconocida en los tiempos del AT (1 Co. 15:51).	La Manifestación no es un misterio; es tema de muchas profecías del AT (Sal, 72; Is 11; Zac. 14).
De la venida de Cristo *a por* Sus santos nunca se dice que sea precedida de portentos celestiales.	Su venida *con* Sus santos será anunciada mediante señales en los cielos (Mt. 24:29, 30).
El Arrebatamiento es identificado con el Día de Cristo (1 Co. 1:8; 2 Co. 1:14; Fil. 1:6, 10).	La Manifestación se identifica con el Día del Señor (2 Ts. 2:1–12, Texto NU).

El Arrebatamiento es presentado como un tiempo de bendición (1 Ts. 4:18).	El énfasis principal de la Manifestación es en el juicio (2 Ts. 2:8–12).
El Arrebatamiento tiene lugar en un momento, en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:52). Esto implica de manera intensa que no será observado por el mundo.	La Manifestación será visible a nivel mundial (Mt. 24:27; Ap. 1:7).
El Arrebatamiento parece tener que ver primordialmente con la iglesia (Jn. 14:1–4; 1 Co. 15:51–58; 1 Ts. 4:13–18).	La Manifestación involucra primariamente a Israel, y luego también a las naciones gentiles (Mt. 24:1–25:46).
Cristo viene como la Estrella Resplandeciente de la mañana (Ap. 22:16).	Viene como Sol de Justicia con sanidad en Sus alas (Mal. 4:2).
El Arrebatamiento no es cit en los Evangelios Sinópticos, pero se alude a él varias veces en el Evangelio de Juan.	La Manifestación es característica en los Evangelios Sinópticos, pero apenas mencionada en el Evangelio de Juan.
Los tomados lo son para bendición (1 Ts. 4:13–18). Los dejados lo son para juicio (1 Ts. 5:1–3).	Los tomados lo son para juicio.Los dejados lo son para bendición (Mt. 24:37–41).
No se da ningún sistema cronológico para los acontecimientos que preceden al Arrebatamiento.	Para la Manifestación se da un elaborado sistema cronológico, como 1.260 días, 42 meses, 3 años y medio (véase Dn. 7:25; 12:7, 11, 12; Ap. 11:2; 12:14; 13:5).
El título de «Hijo del Hombre» nunca se emplea en ninguno de los pasajes que tratan del Arrebatamiento.	La Manifestación es designada como la venida del Hijo del Hombre (Mt. 16:28; 24:27, 30, 39; 26:64; Mr. 13:26; Lc. 21:27).

Su heroica resistencia los demostraba **dignos del reino de Dios**. Esto no sugiere que ningún mérito personal dé derecho a entrar en el reino; es sólo por los méritos de Cristo que alguien podrá entrar. Pero los que sufren por el reino aquí muestran que estarán entre los que reinarán con Él en aquel día venidero (Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12).

E. W. Rogers dice, comentando acerca de la frase **para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios**:

Esto tiene que ver con la responsabilidad humana. Del lado de la divina soberanía hemos sido hechos aptos para participar de la herencia de los santos en luz, y esta aptitud es sólo debida a nuestra asociación con Cristo en Su muerte y resurrección. Recibimos esta gracia en el Amado, de una manera totalmente independiente de nada que haya en nosotros, tanto antes como después de haber sido salvos. Pero Dios deja que Su pueblo pase por persecuciones y tribulaciones para desarrollar en ellos las excelencias morales que los hace «ciudadanos dignos» de aquel reino.

Algunos de los apóstoles se regocijaban por haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús. La oración de Pablo por los tesalonicenses de que Dios los considerase dignos de su vocación no tenía desde luego nada que ver con añadir nada a la

obra de Cristo. La Cruz hace al creyente digno de su posición en el reino, pero la paciencia y la fe en medio de la aflicción manifiestan a la persona como moralmente digna del mismo. Entre los miembros de cualquier sociedad terrenal hay aquellos que no son dignos de serlo, como los hay que sí. Pablo oraba que entre los santos todos se mostrasen dignos.

B. El justo juicio de Dios (1:6–10)

1:6 El **justo** acto de **Dios** se ve en dos formas —castigo sobre los perseguidores y reposo para los perseguidos. Dice Williams:

La acción de Dios de permitir que Su pueblo sea perseguido, y de permitir la existencia de sus perseguidores, tenía un doble propósito —primero, poner a prueba la aptitud de Su pueblo para el gobierno (v. 5); y segundo, manifestar la aptitud de sus perseguidores para el juicio.

1:7 Así como Dios administrará el castigo a los enemigos de Su pueblo, Él recompensará con **reposo** a los que padecen por Su causa.

No se debe concluir por el versículo 7 que los santos sufrientes no obtendrán alivio de las pruebas hasta que Cristo vuelva del cielo en llama de fuego. Cuando un creyente muere, obtiene el reposo. Los creyentes que vivan obtendrán el reposo de todas las tensiones en el tiempo del Arrebatamiento. Lo que dice este versículo es que cuando el Señor derrame juicio sobre Sus adversarios, el mundo verá a los santos gozando de reposo.

El momento de la justa retribución de parte de Dios es **cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder**. La retribución para los impíos y el **reposo** para los creyentes se incluyen en Su venida.

¿A qué fase de la venida de Cristo se hace referencia aquí? Evidentemente a la tercera fase —a la *manifestación* de Su venida, cuando vuelva con Sus santos a la tierra.

Concediendo que éstos sean dos acontecimientos separados, ¿cómo sabemos entonces que no ocurren aproximadamente al mismo tiempo? ¿Cómo sabemos que están separados por un intervalo? Se pueden mencionar tres líneas de prueba:

1. La primera se basa en la profecía de Daniel de las setenta semanas (Dn. 9:25–27). Éste es el paréntesis de la Edad de la Iglesia, entre las semanas sesenta y nueve y la setenta. La semana setenta es el Periodo de Tribulación de siete años. La iglesia será llevada al hogar celestial antes del Periodo de la Tribulación (Ro. 5:9; 1 Ts. 1:10; 1 Ts. 5:9; Ap. 3:10). La venida de Cristo a reinar tiene lugar después de la semana septuagésima (Dn. 9:24; Mt. 24).
2. La segunda línea de prueba acerca de un intervalo temporal entre el Arrebatamiento y la Manifestación se basa en la estructura del libro de Apocalipsis. En los primeros tres capítulos, la iglesia es contemplada en la tierra. Los capítulos 4 a 19:10 describen el Periodo de la Tribulación cuando la ira de Dios será derramada sobre un mundo que ha rechazado a Su Hijo. La iglesia nunca es mencionada como estando en la tierra durante este periodo. La iglesia es aparentemente llevada al cielo al final del capítulo 3. En Apocalipsis 19:11, Cristo regresa a la tierra para someter a sus enemigos y para establecer Su reino —al final del Periodo de la Tribulación.
3. Hay una tercera consideración que demanda un intervalo de tiempo entre la venida de Cristo *a por* los santos y Su venida *con* los santos. En el momento del Arrebatamiento, *todos* los creyentes son tomados del mundo y reciben sus cuerpos glorificados. Pero cuando Cristo vuelva para reinar, habrá creyentes sobre la tierra que no tendrán aún cuerpos

glorificados y que se casarán y criarán hijos durante el Milenio (Is. 11:6, 8). ¿De dónde vienen estos creyentes? Ha de existir un periodo de tiempo entre el Arrebatamiento y la Manifestación, durante el que son convertidos.

Volviendo ahora al versículo 7, tenemos la llegada del **Señor Jesús** con poder y gran gloria. Es acompañado por **ángeles** por medio de los que ejerce Su poder.

1:8 La **llama de fuego** puede ser una referencia a la Shekinah, nube de gloria que simboliza la presencia de Dios (Éx. 16:10). O puede ser una imagen del juicio ardiente que está a punto de desencadenarse (Sal. 50:3; Is. 66:15). Posiblemente se trata de esto último.

Cuando Dios dé **retribución**, no es por ninguna baja pasión de venganza, sino para dar un justo pago. No hay el pensamiento de «desquite», sino de aplicar el castigo que demanda Su carácter santo y justo. No se complace en la muerte de los malvados (Ez. 18:32).

Pablo describe dos clases señaladas para recibir retribución:

1. **Los que no conocieron a Dios** —los que han rechazado el conocimiento del verdadero Dios según ha sido revelado en la creación y en la conciencia (Ro 1, 2)—. Puede que nunca hayan oído el evangelio.
2. **Los que no … obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo** —los que han oído el evangelio y lo han rechazado. El evangelio no es simplemente una declaración de hechos para creer, sino una Persona a la que obedecer. La creencia en el sentido del NT involucra obediencia.

1:9 Los cuales sufrirán pena. Un dios que no castigue el pecado no es dios en absoluta. La idea de que un Dios de amor no debe castigar el pecado pasa por alto el hecho de que Dios es también santo, y que debe hacer lo que es moralmente recto.

La naturaleza del castigo es aquí definida como **destrucción eterna**. La palabra traducida «eterna» (*aiönios*) se emplea setenta veces en el NT. Tres veces puede significar «edades de duración limitada» (Ro. 16:25; 2 Ti. 1:9; Tit. 1:2). Las otras veces significa eterno o sin fin. Se usa en Romanos 16:26 para describir la existencia sin fin de Dios.

Perdición nunca significa aniquilación, sino pérdida de bienestar o ruina por lo que se refiere al propósito para la existencia. Los cueros descritos por el Señor Jesús en Lucas 5:37 fueron «destruidos» o «echados a perder» (la misma raíz para la palabra que se emplea aquí). No dejaron de existir, pero quedaron echados a perder por lo que atañe a su utilidad.

Este pasaje es a menudo empleado por los postribulacionistas para confirmar su postura. Lo entienden como diciendo que los creyentes no conseguirán reposo ni sus perseguidores serán castigados hasta que Cristo vuelva a reinar, y esto último desde luego tiene lugar al final de la Tribulación. Por tanto, concluyen que la esperanza de los creyentes es el Arrebatamiento postribulacional.

Lo que no ven es que los tesalonicenses a los que esto fue escrito han muerto todos y están ya gozando del reposo con el Señor en el cielo. Igualmente, sus perseguidores han muerto todos y están ya padeciendo en el Hades.

¿Por qué entonces parece Pablo estar diciendo que estas condiciones no tendrán lugar hasta que Cristo regrese a la tierra con poder y gran gloria? La razón es que será entonces en que estas condiciones serán *abiertamente manifestadas al mundo*. Entonces el mundo verá que los tesalonicenses tenían razón y que sus perseguidores actuaron malvadamente. Los santos serán vistos gozando de reposo cuando vuelvan con Cristo en gloria. La

perdición de los enemigos del Señor al final de la Tribulación será una exhibición pública de la condenación de todos los que han afligido al pueblo de Dios en todas las épocas.

Nos ayudará recordar que la venida de Cristo para reinar es un tiempo de *manifestación*. Lo que ha sido cierto todo el tiempo será desvelado para que todos lo vean. Esto no es así en el Arrebatamiento.

El castigo de los malvados incluye también la exclusión **de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia**. Morir sin Él es estar para siempre sin Él.

1:10 Su venida será un tiempo de gloria para el Señor y de asombro para los espectadores.

Él será **glorificado en sus santos**, es decir, recibirá honra por lo que ha hecho en y por medio de ellos. La salvación de ellos, su santificación y glorificación, serán tributos a Su incomparable gracia y poder.

Él será **admirado en todos los que creyeron**. ¡Los asombrados espectadores quedarán atónitos al ver lo que ha podido Él hacer con unos seres humanos tan poco prometedores!

Y esto incluirá también a los creyentes tesalonicenses, porque habían recibido y creído el **testimonio** de los apóstoles. Ellos compartirán la gloria y el triunfo de **aquel día**, es decir, el Día de la Manifestación de Jesucristo.

A modo de revisión, podríamos parafrasear los versículos 5–10 como sigue: «Vuestra paciencia en medio de la aflicción es muy significativa. En todo esto, Dios está obrando Sus justos propósitos. La manera en que habéis soportado pacientes la persecución hace patente que sois de la compañía que compartirá las glorias del reino venidero de Cristo. Por una parte, Dios administrará juicio sobre aquellos que ahora os afligen. Por otra parte, Él os dará reposo a vosotros que ahora estáis sufriendo aflicción, también con nosotros —Pablo, Silvano y Timoteo—. Él juzgará a vuestros enemigos cuando venga del cielo con los ejecutores angélicos de Su poder en llama de fuego, castigando a los que son voluntariamente ignorantes de Dios y a los que también son voluntariamente desobedientes al evangelio. Éstos sufrirán eterna perdición, la exclusión de la presencia del Señor y de la manifestación de Su poder, cuando vuelva para ser glorificado en todos los creyentes —creyentes entre los que estáis vosotros, porque creísteis el mensaje del evangelio que os anunciamos».

C. La oración de Pablo por los santos (1:11–12)

1:11 En los versículos precedentes el apóstol ha estado describiendo el glorioso llamamiento de los santos. Han sido llamados a padecer persecución, lo que a su vez los capacita para gobernar en el reino. Ahora ora por que, mientras tanto, sean considerados **dignos** de tan alto **llamamiento**, y por que el gran poder de Dios les capacite a obedecer cada impulso a hacer el bien, y a llevar a cabo cada tarea emprendida en **fe**.

1:12 El resultado sería doble. Primero, **el nombre de nuestro Señor Jesucristo** sería **glorificado en** ellos. Esto significa que darían una precisa imagen de Él al mundo, y que con ello le darían gloria a Él. Luego, también serían glorificados **en Él**. Su asociación con Él, el Cabeza de ellos, les daría honor como miembros de Su Cuerpo.

El capítulo 1 termina con el recordatorio de que esta oración puede tener respuesta sólo **por la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo**. Así acaba una maravillosa explicación del significado y resultado del padecimiento en la vida del creyente. ¡Imaginemos el aliento que los tesalonicenses cobraron cuando leyeron este reconfortante mensaje!

III. ACERCA DEL DÍA DEL SEÑOR (2:1–12)

A. Llamamiento a la estabilidad (2:1, 2)

2:1 Pablo emprende ahora la tarea de corregir un malentendido que había surgido en las mentes de los santos **respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo** y el Día del Señor. Los santos estaban sufriendo una persecución tan dura que les era fácil creer que estaban ya en la primera parte del Día del Señor, es decir, el Periodo de la Tribulación. ¡Y flotaban rumores de que el apóstol mismo creía y enseñaba que había llegado el Día del Señor! De modo que tenía que rectificar la situación.

En el versículo 1 se suscita una cuestión crucial tocante a la pequeña palabra que emplea Pablo: **Con respecto** (Gr. *huper*). El problema es si está rogando a los santos «acerca de» **la venida de nuestro** Señor, o «**por**» **la venida de nuestro Señor**. Si se trata del primer significado, entonces el pasaje parece enseñar que el Arrebatamiento y el Día del Señor son uno y el mismo acontecimiento, por cuanto los siguientes versículos claramente tratan acerca del Día del Señor. Si se trata del segundo significado, entonces Pablo está apelando a ellos *sobre la base del* previo Arrebatamiento que no debían pensar que estaban en el Día del Señor. Es un punto debatible. Nosotros estamos de acuerdo con William Kelly en la adopción del segundo punto de vista:

> La consolación de la venida del Señor se emplea como motivo y medio para contrarrestar la inquietud suscitada por la falsa presentación de que el día (del Señor) había llegado ya.

Entendemos que Pablo está diciendo: «Os pido sobre la base del Arrebatamiento que no temáis que estáis en el Día del Señor. El Arrebatamiento ha de tener lugar primero. Seréis llevados al hogar celestial en aquel tiempo y así escaparéis de los horrores del Día del Señor».

La expresión **la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él**, parece referirse inequívocamente al Arrebatamiento. Este es el tiempo en que seremos recogidos para encontrarnos con Él en el aire.

2:2 Debería quedar claro que el Arrebatamiento no es lo mismo que el Día del Señor. Los tesalonicenses no estaban preocupados porque el Señor hubiese venido; sabían que no había venido. Pero *sí* estaban preocupados de que hubiese comenzado el Día del Señor. La intensa persecución que estaban soportando les hacía creer que estaban en la Tribulación, la primera fase del Día del Señor.

Habían estado circulando rumores de que el mismo Pablo había dicho que había llegado el Día del Señor. Lo mismo que la mayoría de los rumores, eran muy confusos. Una versión indicaba que Pablo había recibido la información **por espíritu**, es decir, por revelación especial. Según otra versión, las nuevas habían venido **por palabra**, es decir, que el apóstol había enseñado públicamente que había comenzado la Tribulación. **Por carta como si fuera nuestra** se comprende generalmente como refiriéndose a una carta falsa, atribuida a Pablo, diciendo que el Día del Señor había comenzado. La expresión «**como si** de parte de nosotros» probablemente va con **espíritu, palabra** y **carta**. No debían confiar en ninguna de estas fuentes.

Según la KJV y la NKJV (siguiendo la mayoría de manuscritos), los santos tenían miedo de que hubiese llegado **el día de Cristo**. **El día de Cristo** y expresiones similares señalan al Arrebatamiento y al Tribunal de Cristo (1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14; Fil. 1:6, 10; 2:15, 16).

Pero los tesalonicenses no temían que estuviese cerca el Día de Cristo. Esto habría significado la liberación de sus padecimientos. La mayoría de pretribulacionistas prefieren la lectura de la RV77: «que el día del Señor ha llegado». Los lectores de Pablo tenían miedo que hubiese comenzado el Día de *la ira* de Dios.

B. El hombre de pecado (2:3–12)

2:3 Ahora el apóstol explica por qué no podían estar ahí en *aquel Día*. Hay unos ciertos acontecimientos que han de suceder primero. Después del Arrebatamiento, estos acontecimientos comenzarán a suceder.

Primero, habrá **la apostasía**. ¿Qué significa esto? Sólo podemos suponer que se refiere a un masivo abandono del cristianismo, a un rechazamiento positivo de la fe cristiana.

Luego surgirá una gran figura mundial. En cuanto a su carácter, es **el hombre de pecado** o de iniquidad, es decir, la encarnación misma del pecado y de la rebelión. En cuanto a su destino, es **el hijo de perdición**; está sentenciado a condenación eterna.

Las Escrituras contienen muchas descripciones de importantes personajes que surgirán durante la Tribulación, y es difícil saber cuándo diferentes nombres se aplican a la misma persona. Algunos comentaristas creen que el hombre de pecado será un Anticristo judío. Otros enseñan que será la cabeza gentil del Imperio Romano reavivado. Aquí tenemos los nombres de algunos de los grandes gobernantes de los tiempos del fin:

… el hombre de pecado e hijo de perdición (2 Ts. 2:3)
… el Anticristo (1 Jn. 2:18)
… el cuerno pequeño (Dn. 7:8, 24b–26)
… el rey altivo de rostro (Dn. 8:23–25)
… el príncipe que ha de venir (Dn. 9:26)
… el rey voluntarioso y engreído (Dn. 11:36)
… el pastor inútil (Zac. 11:17)
… la bestia subida del mar (Ap. 13:1–10)
… la bestia subida de la tierra (Ap. 13:11–17)
… la bestia escarlata con siete cabezas y siete cuernos (Ap. 17:4, 8–14)
… el rey del norte (Dn. 11:6)
… el rey del sur (Dn. 11:40)
… el falso profeta (Ap. 19:20; 20:10)
… Gog, de la tierra de Magog (Ez. 38:2–39:11) [no debe confundirse con el Gog de Ap. 20:8 que surge *después* del Milenio]
… el que viene en su propio nombre (Jn. 5:43)

El hombre de pecado ha recibido una intrigante variedad de identificaciones a lo largo de los años. Ha sido identificado con la Iglesia Católica Romana, con el Papa, el Imperio Romano, la forma final de la cristiandad apóstata, la reencarnación de Judas, la

reencarnación de Nerón, el Estado Judío, Mahoma, Lutero, Napoleón, Mussolini y la encarnación de Satanás.

2:4 Se opondrá de manera violenta a cualquier forma de culto divino y se entronizará a sí mismo **en el templo de Dios** en Jerusalén. Esta descripción lo identifica claramente como el Anticristo, aquel que está *opuesto* a Cristo y que se pone a sí mismo *en lugar de* Cristo.

Daniel 9:27 y Mateo 24:15 muestran que esta acción blasfema del Anticristo tiene lugar en medio del Periodo de la Tribulación. Los que rehúsen adorarlo serán perseguidos; muchos morirán como mártires.

2:5 Pablo solía explicar **esto** a los tesalonicenses **cuando** él **estaba todavía con** ellos. Sin embargo, con aquellas enseñanzas contradictorias que estaban recibiendo y que parecían describir de modo ajustado las feroces persecuciones que estaban entonces soportando, habían olvidado lo que el apóstol había dicho. Todos olvidamos demasiado fácilmente y necesitamos que se nos recuerden una y otra vez las grandes verdades de la fe.

2:6 Ellos sabían **lo que** *detenía* la plena y abierta manifestación del hombre de pecado, y lo que seguiría deteniéndole hasta el momento señalado.

Esto nos lleva a la tercera gran cuestión no respondida en este capítulo. La primera es: «¿Qué es la apostasía?». La segunda es: «¿Quién es el hombre de pecado?». La tercera es: «¿Qué o quién es lo o el que detiene?».

En la primera parte del v. 6, el que detiene es descrito de una manera impersonal: **… lo que lo detiene**. Pero en el versículo 7 es una persona —«Quien al presente lo detiene».

E. W. Rogers lo pone de manera clara:

> Es Algo y Alguien que de una manera consciente, con propósito y designio, lo detiene *con vistas* a asegurar que el Hombre de Iniquidad se manifiesta en el momento apropiado.

Siete de las opiniones más comunes acerca de la identidad del que detiene son: (1) el Imperio Romano, (2) el Estado Judío, (3) Satanás, (4) el principio de ley y orden en el gobierno humano, (5) Dios, (6) el Espíritu Santo, y (7) la verdadera iglesia en tanto que habitación del Espíritu.

El Espíritu Santo morando en la iglesia y en el creyente individual parece ajustarse de una forma más completa y precisa a la descripción del que detiene que cualquiera de los otros. Así como el que detiene es mencionado como Algo y Alguien en este capítulo, así se habla del Espíritu en Juan 14:26, 15:26, 16:8, 13, 14 como a la vez neutro (el Espíritu Santo) y masculino (Él). Ya tan al principio como Génesis 6:3 se menciona al Espíritu Santo en relación con el refrenamiento del mal. Más adelante es contemplado en este mismo papel en Isaías 59:19b, Juan 16:7–11 y 1 Juan 4:4.

Es por el Espíritu morador que los creyentes son la sal de la tierra (Mt. 5:13) y la luz del mundo (Mt. 5:14). La sal es un conservante, y además impide el avance de la corrupción. La luz expulsa las tinieblas, la esfera en la que los hombres gustan de llevar a cabo sus malas acciones (Jn. 3:19). Cuando el Espíritu Santo salga del mundo como morador permanente en la iglesia (1 Co. 3:16) y en los creyentes individuales (1 Co. 6:19), habrá desaparecido el freno a la iniquidad.

2:7 Ya cuando Pablo escribía, **el misterio de la iniquidad** estaba **ya en acción**. Por esto comprendemos que ya se estaba agitando bajo la superficie un enorme espíritu de desobediencia contra Dios. Estaba obrando en forma de **misterio** —no que fuese algo misterioso, sino que aún no estaba plenamente manifestado. Seguía en forma embrionaria.

¿Qué es lo que ha estado estorbando la plena manifestación de este espíritu? Creemos que la presencia del Espíritu Santo morando en la iglesia y en cada creyente ha sido el poder refrenador. Y seguirá ejerciendo esta función **hasta que a su vez desaparezca de en medio**, es decir, en el Arrebatamiento.

Pero aquí se suscita una objeción. ¿Cómo puede el Espíritu Santo ser quitado de este mundo? Como una de las Personas de la Deidad, ¿no es Él omnipresente, es decir, no está en todas partes en todo momento? ¿Cómo puede dejar el mundo?

Naturalmente, el Espíritu Santo es omnipresente. Está siempre en todos los lugares a la vez. Y sin embargo hay un sentido distinto en el que Él *vino* a la tierra en el Día de Pentecostés. Jesús había repetido una y otra vez que Él y el Padre enviarían el Espíritu (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). ¿Cómo pues vino el Espíritu? Vino como el Morador permanente de la iglesia y de cada creyente. Hasta Pentecostés, el Espíritu había estado *con* los creyentes, pero desde Pentecostés ha habitado *en* ellos (Jn. 14:17). Hasta Pentecostés se sabía que el Espíritu podía apartarse de los creyentes —de ahí la oración de David: «No retires de mí tu santo Espíritu» (Sal. 51:11b). Después de Pentecostés el Espíritu permanece para siempre en los creyentes de la Era de la Iglesia (Jn. 14:16).

El Espíritu Santo, creemos, *se irá* del mundo en el mismo sentido en que *vino* en Pentecostés —esto es, como el Morador permanente de la iglesia y de cada creyente. Seguirá estando en el mundo, convenciendo a las personas de pecado y llevándolos a la fe salvadora en Cristo. Su retirada en el Arrebatamiento no significa que nadie vaya a ser salvado durante la Tribulación. Naturalmente que habrá salvos. Pero estas personas no serán miembros de la iglesia, sino que vendrán a ser súbditos del glorioso reino de Cristo.

2:8 Después que la iglesia haya sido arrebatada al cielo, **entonces será revelado aquel inicuo** al mundo. En este versículo, el apóstol pasa por alto la carrera del Anticristo, y describe su condenación final. Casi suena como si ha de ser destruido tan pronto como sea revelado. Pero, naturalmente, no es así. Se le permite mantener un reinado de terror descrito en los versículos 9–12 antes de ser abatido en la venida de Cristo para reinar.

Si tenemos razón en creer que el hombre de pecado es revelado después del Arrebatamiento y que prosigue hasta la Manifestación de Cristo, entonces su loca carrera dura aproximadamente siete años —la duración del Periodo de la Tribulación.

El **Señor** Jesús lo **matará con el espíritu de su boca** (cf. Is. 11:4; Ap. 19:15), y **lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida**. Una palabra de Cristo y el brillante resplandor (Gr. *epiphaneia*) de Su manifestación (*parousia*) será todo lo necesario para poner fin al régimen de este frenético impostor.

La manifestación de la venida de Cristo, como ya se ha explicado, tiene lugar cuando vuelve a la tierra para tomar el trono y reinar por mil años.

2:9 Inicuo cuyo advenimiento es en conformidad a **la actuación de Satanás**. Su carrera se asemeja a la **de Satanás** porque recibe su energía de Satanás. Llevará a cabo toda clase de milagros, **y señales y prodigios mentirosos**. Aquí es importante observar que no todos los milagros son de Dios. El diablo y sus agentes pueden hacer milagros. El hombre de pecado también los hará (Ap. 13:13–15).

Un milagro indica poder *sobrenatural*, pero no necesariamente poder *divino*. Los milagros de nuestro Señor demostraban que Él era el Mesías no meramente porque fuesen sobrenaturales, sino porque cumplían las profecías y eran de una naturaleza moral que Satanás no los habría podido llevar a cabo sin perjudicar su propia causa.

2:10 El Anticristo empleará sin escrúpulos toda clase de maldad para engañar a los que perecen —a quienes oyeron el evangelio durante la Edad de la Gracia pero que no tuvieron **amor** por **la verdad**. Si hubiesen creído, habrían sido **salvos**. Pero ahora son engañados por los milagros del Anticristo.

2:11 Dios realmente **les** enviará una operación de error **para que crean la mentira**. **La mentira** es, naturalmente, la pretensión del Anticristo de ser Dios. Estas personas rehusaron recibir al Señor Jesús como Dios manifestado en la carne. Cuando estaba en la tierra, Él advirtió a los hombres: «Yo he venido en nombre de mi Padre, y a mí no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis» (Jn. 5:43). De modo que ahora reciben al hombre de pecado que viene en su propio nombre y demanda adoración como Dios. «La luz rechazada es luz negada.» Si una persona levanta un ídolo en su corazón, Dios le responderá en conformidad a su ídolo (Ez. 14:4).

El Anticristo será probablemente judío (Ez. 28:9, 10; Dn. 11:37, 38). Los judíos no serían engañados por nadie que se presente como Mesías a no ser que reivindique su descendencia de la tribu de Judá y de la familia de David.

2:12 En base de este pasaje, parece que los que oigan el evangelio en esta Era de la Gracia pero que no confían en Cristo no tendrán otra oportunidad para ser salvos después del Arrebatamiento. Si los hombres no creen ahora en el Señor Jesús, creerán en el Anticristo entonces. Dice aquí que **todos** serán juzgados a causa de su incredulidad y de su amor al mal. Esto es reminiscente de Lucas 14:24: «Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena».

Sabemos que muchos serán salvos durante el Periodo de la Tribulación. Por ejemplo, ciento cuarenta y cuatro mil judíos serán salvados y serán los mensajeros de Dios para la predicación del evangelio del reino por todo el mundo. Mediante su ministerio, muchos otros serán salvos. Pero parece que los que serán salvos son los que nunca oyeron el evangelio claramente presentado durante esta edad presente y que nunca rehusaron deliberadamente al Salvador.

IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN (2:13–17)

A. La acción de gracias de Pablo por cuanto los santos escaparán al juicio (2:13, 14)

2:13 En los primeros doce versículos, Pablo describe la condenación del Anticristo y de sus seguidores. Ahora pasa a los cristianos de Tesalónica y piensa, en contraste, en su llamamiento y destino. Al hacerlo, expresa su gratitud a Dios por estos **hermanos amados por el Señor**, y pasa a dar una recapitulación de la salvación de ellos —pasada, presente y futura.

De que Dios os haya escogido. La Biblia enseña claramente que **Dios** escoge a los hombres a la salvación, pero nunca enseña que escoge a algunos para condenación. Los hombres se pierden por su propia y deliberada decisión. Aparte de la intervención divina, todos se perderían. ¿Tiene Dios derecho a escoger a algunos para ser salvos? Básicamente, Su deseo es que todos sean salvos (1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9). Sin embargo, la Biblia no enseña «Universalismo», la teoría de que todos serán finalmente salvos.

Desde el principio. Esto tiene dos posibles lecturas. Primero, puede significar que la elección de Dios tuvo lugar antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Segundo, la

expresión puede ser también leída «como primicias», indicando que los tesalonicenses, salvados tan al principio de la dispensación cristiana, habían sido escogidos por Dios para ser entre los primeros de una gran cosecha de almas redimidas.

Para salvación. Esto debería contrastarse con los versículos anteriores. Los incrédulos están sentenciados, por su incredulidad, a la destrucción eterna, mientras que los creyentes son escogidos **para salvación**.

Mediante la santificación por el Espíritu. Aquí tenemos la obra del Espíritu anterior a la conversión. Separa a personas del mundo para Dios, las convence de pecado y las señala a Cristo. Alguien ha dicho bien: «¡Si no hubiese sido por Cristo, no habría habido *fiesta*; si no hubiese sido por el Espíritu, no habría habido *invitados*!».

Y la fe en la verdad. Primero se da la parte de Dios en la salvación; luego se da la del hombre. Ambas son necesarias. Algunas personas pueden ver sólo la elección de Dios, e implican que el hombre no puede hacer nada tocante a ello. Otros enfatizan desmedidamente la parte del hombre y descuidan la elección soberana de Dios. La verdad reside en ambos extremos. La elección y la responsabilidad humana son *ambas* doctrinas bíblicas, y lo mejor es creer y enseñar ambas, aunque no podamos comprender cómo ambas puedan ser verdad.

2:14 A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio. Dios nos *escogió* para salvación en la eternidad. Nos **llamó** en el tiempo. El llamamiento se refiere al momento en que una persona cree la verdad. **Nuestro evangelio** no significa que haya otros evangelios genuinos. Hay sólo un evangelio, pero hay muchos diferentes predicadores del mismo, y muchos diferentes oyentes. Pablo se refiere aquí al **evangelio** de Dios que él predicaba.

Para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Aquí el apóstol dirige la mirada al futuro, y ve el final resultado de la salvación: estar con Cristo y ser para siempre como Él.

Así captura J. N. Darby el pensamiento en su hermoso himno:

> ¿Así he de ser, cual tu Hijo en gloria allá?
> ¿Ésta es la gracia que por mí alcanzó?
> Padre de gloria, ¡tu amor divinal
> En gloria y a Su imagen me hará!

Así, en los vv. 13 y 14 tenemos «un sistema de teología en miniatura», un maravilloso sumario de todo el alcance de los propósitos de Dios para con Su pueblo creyente. Él nos ha mostrado que la salvación «se origina en una elección divina, es llevada a cabo por el poder divino, es hecha efectiva por medio del mensaje divino, y será perfeccionada en gloria divina».

B. La oración de Pablo por que los santos sean confortados y afianzados (2:15–17)

2:15 A la vista de su excelso llamamiento, los santos son exhortados a mantenerse **firmes, y** a retener **las enseñanzas que** les habían **sido impartidas**, bien por las palabras de los apóstoles, bien por sus cartas. Es de notar aquí que las únicas **enseñanzas** o *tradiciones* (V.M.) fiables y autorizadas son los pronunciamientos inspirados de los apóstoles. Jesús había condenado a escribas y fariseos por anular los mandamientos de Dios por *sus*

tradiciones (Mt. 15:6). Y Pablo advertía a los colosenses contra *las tradiciones de los hombres* (Col. 2:8). Las *tradiciones* o doctrina (RVR) que deberíamos mantener son las grandes verdades que nos han transmitido en las Sagradas Escrituras.

Este versículo se usa en ocasiones para justificar las tradiciones de iglesias o de líderes religiosos. Pero toda tradición que sea contraria a la palabra de Dios es carente de valor y peligrosa. Si se aceptan las meras tradiciones humanas como iguales a la Biblia, ¿quién decidirá qué tradiciones son correctas y cuáles no?

2:16 Habiendo transmitido su mensaje a los santos, el apóstol ora ahora acerca del mismo. Generalmente, ora tras su mensaje (1 Ts. 5:23, 24; 2 Ts. 3:16). La oración se dirige al **mismo Jesucristo Señor nuestro, y** a **Dios nuestro Padre**. Estamos acostumbrados a que Pablo mencione ambas divinas Personas juntas, pero no es usual que mencione primero al Hijo. Naturalmente, lo que está haciendo es enfatizar la esencial unidad y completa igualdad de ambos. En griego, el sujeto plural (**Cristo** y **Dios)** va seguido de cuatro formas verbales singulares (amó, dio, conforte y afiance). ¿Qué es esto sino una indicación adicional de la unidad de la naturaleza del Hijo y del Padre en la Deidad?

La provisión pasada de Dios penetra como aliento a confiar en Él para valor y fuerza en el futuro. Él **nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia**. Sin duda alguna, esto mira atrás a la más grande exhibición del amor de Dios —el don de Su Hijo por nosotros. Debido a que sabemos que Él solucionó la cuestión del pecado en el Calvario, tenemos ahora eterna consolación y **esperanza** de un glorioso futuro— y todo ello por Su maravillosa **gracia**.

2:17 La oración misma es que Dios **conforte** sus **corazones, y los afiance en toda buena palabra y obra**. La verdad en nuestros labios no es suficiente: ha de ser obrada en nuestras vidas. De modo que en nuestras vidas debería haber el orden de enseñar y hacer, de doctrina y deber, prédica y práctica.

V. EXHORTACIONES PRÁCTICAS (3:1–15)

A. A la oración mutua (3:1–5)

3:1 Pablo sentía la necesidad de las oraciones de los santos. Este capítulo comienza con su petición de oración en tres áreas: (1) para la diseminación del mensaje; (2) para el triunfo del mensaje; (3) para la preservación de los mensajeros.

Desea **que la palabra del Señor corra** —una gráfica imagen del evangelio lanzado a la carrera de lugar en lugar a pesar de los obstáculos (véase Sal. 147:15).

También desea que la palabra produzca las mismas maravillosas revoluciones espirituales y morales en otros lugares que había producido en Tesalónica.

3:2 La tercera petición es que el apóstol y sus colaboradores fuesen **librados de hombres irrazonables y malos** (BAS, margen). Parece referirse a alguna oposición específica, probablemente la de los judíos en Corinto (Hch. 18:1–18). El uso de la palabra **irrazonables** era apropiado: no hay nada más irracional que la oposición contra el evangelio y sus mensajeros. Es algo que desafía a toda explicación. La gente puede hablar razonablemente acerca de la política, de la ciencia o de una multitud de otras cuestiones, pero cuando se trata del evangelio, pierden toda razonabilidad.

3:3 No nos perdamos la hermosura del contraste entre el v. 2: «Porque la fe no es de todos», y el 3: **Pero fiel es el Señor**. Esto nos enseña a no fijar la mirada en los hombres

infieles, sino a fijarla en nuestro fiel y constante Dios. Él es **fiel** para consolidarnos hasta el fin (1 Co. 1:9). Él es **fiel** para librarnos de tentación (1 Co. 10:13). Él es **fiel** y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda iniquidad (1 Jn. 1:9). Y aquí Él es **fiel** para *afianzarnos y guardarnos* **del mal**, o del *malo*, esto es, de Satanás.

3:4 No todos tienen fe … fiel es el Señor … **tenemos confianza** [fe] **respecto a vosotros en el Señor**. Como Denney observa: «En el Señor podéis confiar en aquellos que en sí mismos son débiles, inestables, voluntariosos e insensatos». Ahora, Pablo recuerda a los santos acerca de su responsabilidad para *hacer* **lo que** él les *ordenaba*. Una vez más tenemos la maravillosa y curiosa combinación de lo divino y de lo humano: Dios os guardará; ahora vosotros guardad los mandamientos. Es el mismo pensamiento en 1 Pedro 1:5: «Guardados por el poder de Dios» [Su parte] «mediante la fe» [nuestra parte]. Vemos esto también en Filipenses 2:12, 13: «Procurad vuestra salvación con temor y temblor [nuestra parte], porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer [Su parte]».

3:5 En tiempos de persecución es fácil abrigar pensamientos amargos contra otros y desistir debido a la duración e intensidad de los sufrimientos. Es por esta razón que el apóstol ora por que los tesalonicenses amen como **Dios** ama, y que sean pacientes como **Cristo** es paciente.

La traducción de Reina 1569, «la esperanza del Cristo» significaría la paciencia en la *espera* del Regreso de Cristo. En la RVR77 significa la misma **paciencia** que Cristo mostró como Hombre en la tierra, y que sigue mostrando como Hombre en el cielo.

En este versículo, **el Señor** puede referirse al Espíritu Santo, y de esta manera estarían mencionados los tres miembros de la Trinidad, como lo están en 2:13, 14.

B. A tratar con los insubordinados (3:6–15)

3:6 Parece claro que algunos de los santos en Tesalónica habían dejado de trabajar para ganarse la vida por lo muy dedicados que estaban a esperar el regreso del Señor. Pablo no alienta esto como una actitud espiritual, sino que pasa a dar unas instrucciones concretas en cuanto a cómo tratar con estos hermanos.

Sus instrucciones toman la forma de mandamiento de *apartarse* **de todo hermano que ande desordenadamente**, esto es, de todo aquel que no vaya al paso con los demás, sino que rehúsa trabajar y que vive a costa de los demás (véase vv. 10, 11). Los creyentes deberían mostrar su desaprobación de tal **hermano** rehusando juntarse socialmente con él. No obstante, la ofensa no es tan grave como para justificar su excomunión de la iglesia.

La enseñanza que los tesalonicenses habían recibido de parte de Pablo era de una infatigable laboriosidad, de trabajo duro y de autosuficiencia económica.

3:7 Él no abandonó su actividad de fabricación de tiendas simplemente porque el Señor Jesús fuese a volver. Él estaba desde luego esperando que Cristo llegase en cualquier momento, pero estaba sirviendo y trabajando con la conciencia de que el Señor podría no venir durante su vida.

3:8 Nadie podía acusarlo de introducirse en casa de nadie y comer de balde la comida ganada con el sudor de otro. Él se ganaba la vida mientras predicaba el evangelio. Esto significaba largos días y fatigosas noches, pero Pablo estaba decidido a **no ser gravoso a ninguno de** ellos.

3:9 Como predicador del evangelio, el apóstol tenía derecho a ser sustentado por los que habían sido convertidos por medio de su ministerio (1 Co. 9:6–14; 1 Ti. 5:18). Pero prefirió no hacer uso de su derecho para ser **ejemplo** de una noble independencia y de una infatigable diligencia.

3:10 Los tesalonicenses habían ya recibido la orden de no apoyar a los gandules. Si un cristiano capaz rehusaba **trabajar**, que **tampoco** comiese. ¿Entra esto en conflicto con el hecho de que los creyentes han de ser siempre bondadosos? ¡No, en absoluto! No es bondad animar a la pereza. Dice Spurgeon: «El más verdadero amor para con los que yerran no es fraternizar con ellos en su error, sino ser fieles a Jesús en todo».

3:11 Ahora el apóstol emplea un delicioso juego de palabras para mostrar la inconsecuencia de la falsa espiritualidad de estos hermanos desordenados. Sus palabras han sido parafraseadas de varias maneras como sigue:

1. «Algunos que no tienen más ocupación que ocuparse en cosas ajenas.»
2. «Algunos que no están metidos en cosas útiles, sino que son entrometidos.»
3. «Algunos que no están ocupados en sus propias cosas, sino demasiado ocupados en las cosas de otros.»
4. «Metidos en todo menos en lo suyo.»

3:12 Los tales reciben el mandamiento y son exhortados **por nuestro Señor Jesucristo** a que trabajen sin hacer ruido y a ganarse **su propio pan**. Esto es un buen testimonio y glorifica a Dios.

3:13 Los que han estado trabajando fielmente son alentados a persistir. Lo que cuenta es el fin de la carrera, no su principio; de modo que **no** deben *cansarse* **de hacer el bien**.

3:14 Pero, ¿qué acerca del hombre que rehúsa y **no obedece** las instrucciones del apóstol? Los otros cristianos deberían disciplinarlo rehusando participar socialmente con él. El propósito de esta disciplina es avergonzarlo por su conducta y apremiarlo a corregir sus caminos.

3:15 Sin embargo, esta disciplina no es tan fuerte como la excomunión. Aquí el ofensor es todavía considerado **como** un **hermano**. En la excomunión, es considerado como «gentil y publicano» (Mt. 18:17).

La disciplina de un creyente siempre tiene a la vista su restauración al Señor y al pueblo de Dios. No debería ser aplicada en un espíritu de amargura ni de enemistad, sino con cortesía y firmeza cristianas. **No** debería ser considerado como **enemigo, sino** amonestado **como a hermano**.

A nosostros nos parece extraño que los cristianos en Tesalónica estuviesen esperando con tanto entusiasmo la venida del Señor que abandonasen sus deberes diarios. ¡No parece que la iglesia actual esté en este peligro! Nosotros hemos caído en el extremo opuesto. Estamos tan absortos en nuestros negocios y en ganar dinero que hemos perdido la vivacidad y el entusiasmo de la esperanza de Su inminente venida.

VI. BENDICIÓN Y SALUTACIÓN (3:16–18)

3:16 Este versículo ha sido llamado «un pacífico final a una tormentosa Epístola». En él, Pablo ora que los sufrientes santos en Tesalónica puedan conocer la **paz** del **Señor de paz** en todo tiempo y **en toda circunstancia**.

El cristiano no depende de nada en este mundo para su serenidad. Se basa enteramente en la Persona y en la obra del Señor Jesús. El mundo no puede darla ni quitarla. Pero hemos de apropiarnos de ella en todas las circunstancias de la vida. «La paz no es el cese de la persecución, sino la serenidad del corazón que proviene de la fe en Dios y que es independiente de las circunstancias.»

3:17–18 Parece que es en este punto que **Pablo** toma la pluma de manos de su amanuense (secretario) y escribe la **salutación** final. Se refiere a su saludo como **la señal distintiva en toda carta** suya. Algunos han comprendido esto como significando que la propia letra de Pablo al final de cada carta demostraba que era verdaderamente de él. Otros creen que **la señal** es la bendición característica de Pablo: **La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros** (Ro. 16:24; 1 Co. 16:23; 2 Co. 13:14; G.á 6:18; Ef. 6:24; Fil. 4:23; Col. 4:18; 1 Ts. 5:28; 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 4:22; Tit. 3:15; Flm. 25; y, si Pablo fue el autor de Hebreos, He. 13:25). Por estas referencias, vemos que todas sus Epístolas terminan con una nota de **gracia**.

EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

La verdad del regreso de Cristo aparece en cada capítulo de 1 Tesalonicenses y en los dos primeros capítulos de la Segunda Epístola. Es el tema unificador, el hilo de oro por todo el diseño.

Debemos recordar en todo momento que la profecía no ha sido dada para intrigar nuestro intelecto ni para retar a nuestra curiosidad. Su propósito es ejercer una influencia transformadora en nuestras vidas.

Para los creyentes, la esperanza del regreso inminente de Cristo tiene unas implicaciones de enorme importancia.

1. Debería tener una influencia purificadora en nuestras vidas (1 Ts. 5:23; 1 Jn. 3:3).
2. Debería llevarnos a orar y obrar por la salvación de los perdidos (Gn. 19:14; Ez. 33:6; Jud. 21–23).
3. Debería alentarnos a perseverar a pesar de persecuciones y pruebas (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 1 Ts. 4:13–18).
4. Debería llevarnos a reducir nuestra acumulación de posesiones materiales; su valor va disminuyendo según se aproxima Su venida (véase Lv. 25:8–10, 14–16).
5. Debería constreñirnos a pedir perdón a todo aquel a quien hayamos dañado y a restituir si es necesario (Mt. 5:24; Stg. 5:16).
6. Debería inspirarnos a un diligente servicio, sabiendo que viene la noche, cuando nadie puede trabajar (Jn. 9:4; 1 Ts. 1:9, 10a).
7. Debería mantenernos en la actitud de expectativa (Lc. 12:36) y de permanecer en Él, para no avergonzarnos delante de Él en Su venida (1 Co. 2:16).
8. Debería darnos intrepidez para confesar a Cristo (Mr. 8:38; Lc. 9:26).
9. Debería resultar una esperanza consoladora (Jn. 14:1–3, 28; 1 Ts. 4:18; 2 Ts. 1:7; 2 Ti. 2:12).
10. Debería ser un aliento a la moderación, a la benignidad y a la dulce razonabilidad (Fil. 4:5).
11. Debería ser un motivo para la unidad y el amor (1 Ts. 3:12, 13).
12. Debería alentarnos a una actitud no mundana, celestial (Col. 3:1–4).

13. Debería ser un recordatorio del examen y de las recompensas en el futuro (Ro. 14:10–12; 1 Co. 3:11–15; 2 Co. 5:10).
14. Debería usarse como un poderoso llamamiento en la predicación del evangelio (Hch. 3:19–21; Ap. 3:3).

Para los no creyentes, la verdad del regreso de Cristo debería llevarlos a arrepentirse de sus pecados y hacer una plena consagración de sus vidas a él como Señor y Salvador. Sólo los que están en Cristo irán con Él en el Arrebatamiento. El resto serán dejados para juicio.

¿Qué, si fuese hoy?

A causa de la importancia de la venida de Cristo en Tesalonicenses y para la vida cristiana, añadimos los siguientes puntos:

Argumentos para el Arrebatamiento Pretribulacional

1. El primer argumento se basa en la inminencia. Hay muchas Escrituras que indican que los cristianos deberían estar esperando la venida del Señor en cualquier momento. Deberíamos estar velando y esperando, por cuanto no sabemos el momento de Su venida. Si la iglesia ha de pasar por la Tribulación, entonces no podemos estar esperando que venga en cualquier momento. De hecho, no podría venir durante al menos siete años, por cuanto no estamos todavía en la Tribulación, y cuando sobrevenga, durará siete años. La perspectiva pretribulacionista es la única que se puede mantener y seguir creyendo que Cristo puede venir en cualquier momento.

Éstos son algunos de los versículos que indican que deberíamos estar constantemente esperando la venida del Señor por cuanto no sabemos cuándo será.

«Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, *aguardando ansiosamente* la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo» (Ro. 8:23, BAS).

«Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, *la muerte del Señor estáis proclamando hasta que él venga*» (1 Co. 11:26 —Escrito a los corintios, implicaba que el Señor podía venir durante la vida de ellos).

«Porque también gemimos en esta morada, *deseando* ser revestidos de esa nuestra habitación celestial» (2 Co. 5:2 —los creyentes serán revestidos con sus cuerpos glorificados en el Arrebatamiento.)

«Pues por el Espíritu *aguardamos* a base de la fe la esperanza de la justicia» (Gá. 5:5 —la esperanza de justicia es la venida del Señor y el cuerpo glorificado que recibiremos entonces).

«Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de dónde también *esperamos* al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas» (Fil. 3:20, 21).

«Vuestra mesura sea conocida de todos los hombres. *El Señor está cerca*» (Fil. 4:5).

«Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera» (1 Ts. 1:9, 10).

«*Aguardando* la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tit. 2:13).

«Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le *esperan* ansiosamente para salvación» (He. 9:28).

«Porque aún *un poquito*, y el que ha de venir vendrá, y no tardará» (He. 10:37).

«*Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor*. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. *Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca*. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados; *mirad: el juez está ya a las puertas*» (Stg. 5:7–9).

«*Mas el fin de todas las cosas se acerca*; sed, pues, sensatos y manteneos sobrios para la oración» (1 P. 4:7).

«Y *todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él*, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Jn. 3:3).

«Conservaos en el amor de Dios, *aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna*» (Jud. 21. Aquí la misericordia de nuestro Señor Jesucristo es Su regreso para tomar consigo al hogar celestial al pueblo que adquirió con Su sangre).

«Mira que *vengo en seguida*; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Ap. 3:11).

«¡He aquí, *vengo pronto*! Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Ap. 22:7).

«Mira que *yo vengo pronto*, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Ap. 22:12).

«El que da testimonio de estas cosas dice: *Ciertamente vengo en breve*. Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Ap. 22:20).

Hay otros textos que aunque pudieran no referirse directamente al Arrebatamiento, añaden sin embargo a la impresión general de que la venida de Cristo es inminente. A lo largo de su historia, la iglesia creyente ha mantenido que el tiempo de la venida de Cristo es desconocido, y por ello podría tener lugar en cualquier momento.

«*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*. Y comprended aquello de que si el padre de familia supiese a qué hora iba a venir el ladrón, velaría y no dejaría que horadasen su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis» (Mt. 24:42–44).

«*Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe*, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Estad atentos, *velad y orad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado*. Es como un hombre que se fue de viaje y, al dejar su casa, dio atribuciones a sus siervos, a cada uno su tarea, y encargó al portero que velara. *Por tanto, velad; porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a la medianoche, al canto del gallo, o de madrugada*; no sea que venga de repente y os encuentre durmiendo. *Y lo que digo a vosotros, lo digo a todos: Velad*» (Mr. 13:32–37).

«Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a su señor cuando regrese de las bodas, para que al llegar él, y llamar, le abran en seguida» (Lc. 12:36).

«De tal manera que nada os falta en ningún don a *los que esperáis anhelantes* la revelación de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 1:7).

«El Señor Jesucristo, que *está a punto de juzgar a los vivos y a los muertos*» (2 Ti. 4:1, JND).

«Hijitos, *ya es el último tiempo*; y tal como oísteis que el anticristo viene, aun ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que *es el último tiempo*» (1 Jn. 2:18).

«*Porque si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no conoces de ningún modo a qué hora vendré sobre ti*» (Ap. 3:3b).

«He aquí, yo vengo como ladrón. *Dichoso el que vela, y guarda sus ropas*, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza» (Ap. 16:15).

2. El segundo argumento se basa en la promesa de que la iglesia será librada de la ira que ha de venir. En Romanos 5:9, Pablo dice que «seremos salvos de la *ira* por medio de él». 1 Tesalonicenses 1:10 describe al Señor Jesús como nuestro Libertador de la *ira* que ha de venir. Y en 1 Tesalonicenses 5:9 aprendemos que Dios no nos ha señalado para *ira*, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. La palabra «ira» puede referirse a la ira del Periodo de la Tribulación, o al juicio eterno de Dios sobre los incrédulos. En las Epístolas a los Tesalonicenses, el contexto favorece que se trata de la ira de la Tribulación (ver 1 Ts. 5:2, 3; 2 Ts. 1:6–10; 2:10–17).

3. En Apocalipsis 3:10, Cristo promete guardar a Su pueblo de (Gr. *ek*, significando «fuera de») la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.

4. La estructura del libro de Apocalipsis apoya la enseñanza del Arrebatamiento pretribulacional. En los caps. 2–3 la iglesia es contemplada sobre la tierra, pero después del cap. 3 ya no se cita más como sobre la tierra. En los capítulos 4–5 se ve a los santos en el cielo, llevando coronas de vencedores. Luego viene la Tribulación sobre la tierra en los caps. 6–19. Los santos de la iglesia están ya en el cielo.

5. El Periodo de la Tribulación no comenzará hasta que haya sido revelado el hombre de pecado (2 Ts. 2:3). Pero el hombre de pecado no será revelado hasta que primero sea quitado el que detiene (2 Ts. 2:7, 8). El Espíritu Santo ciertamente responde al carácter del que refrena el mal; él obstaculiza o reprime el pleno desarrollo del mal en tanto que la iglesia esté en el mundo. Será quitado de la tierra en Su carácter de morador en la Iglesia en el momento del Arrebatamiento.

En un sentido, el Espíritu Santo siempre ha estado en el mundo y siempre estará. Pero hay un sentido especial en el que descendió en Pentecostés, esto es, como el Morador permanente en los creyentes y en la iglesia. Es en este sentido que será quitado en el Arrebatamiento. Esto no significa que el Espíritu de Dios no vaya a llevar a cabo un ministerio durante la Tribulación. Seguirá convenciendo y convirtiendo a pecadores. Pero no los habitará de manera permanente ni los incorporará a la iglesia. Su ministerio será algo comparable a lo que fue en el periodo del AT.

6. En 1 Tesalonicenses 4:18 se habla del Arrebatamiento como una perspectiva consoladora. El Día del Señor no viene como consolación sino como ladrón en la noche (1 Ts. 5:2). Es un tiempo de destrucción repentina (v. 3) e ira (v. 9) de la que no habrá escapatoria (v. 3). Como contraste, el Arrebatamiento es una esperanza siempre alentadora, no una expectativa siempre turbadora.

7. Ha de existir un intervalo temporal entre la venida de Cristo a por Sus santos y Su venida con Sus santos. Cuando Cristo venga a por Sus santos, *todos* los creyentes serán quitados del mundo y recibirán sus *cuerpos glorificados* (1 Co. 15:51). Pero cuando Cristo vuelva a reinar, habrá personas salvas que estarán aún en sus *cuerpos naturales*, como se ve por el hecho de que estarán criando hijos (Is. 65:20–25; Zac. 8:5). Si el Arrebatamiento y la

Manifestación tienen lugar al mismo tiempo (según la postura postribulacionista), entonces, ¿de dónde vienen estos últimos?

Hay una segunda razón por la que ha de haber un intervalo de tiempo entre el Arrebatamiento y el reinado. El Tribunal de Cristo ha de tener lugar en el cielo después del Arrebatamiento, cuando el Señor juzgará la fidelidad de Sus santos y los recompensará en conformidad a ella (2 Co. 5:10). Las recompensas dadas en este tiempo determinarán el ámbito de gobierno dado a los santos individuales durante el Milenio (Lc. 19:17, 19). Si el Arrebatamiento y la venida a reinar tuviesen lugar de manera simultánea, no habría tiempo para que se diese el Tribunal de Cristo.

8. La única manera en que el Día del Señor tomará a todos por sorpresa es como ladrón en la noche (1 Ts. 5:2). Pero Pablo dice con claridad que no sorprenderá a los creyentes como ladrón en la noche (1 Ts. 5:4). Por tanto, no sorprenderá en absoluto a los creyentes. ¿Por qué no? Hay dos razones: (1) Los creyentes no son hijos de la noche, sino del día (1 Ts. 5:4, 5). (2) Dios no ha puesto a los creyentes para ira (1 Ts. 5:9).

9. En el momento del Arrebatamiento, los creyentes van a la casa del Padre (Jn. 14:3), no directamente de regreso a la tierra, como afirman los postribulacionistas.

10. La Tribulación tiene un carácter peculiarmente judío. Se le llama el tiempo de la angustia *de Jacob* (Jer. 30:7). Observemos las referencias judías en Mateo 24: Judea (v. 16), el sábado (v. 20), el lugar santo (v. 15). Estos términos no tienen nada que ver con la iglesia.

11. Varios de los tipos del AT señalan a un Arrebatamiento pretribulacional. No *erigimos* doctrina sobre los tipos, pero estos tipos concuerdan con la perspectiva pretribulacionista.

Enoc, tipo de la iglesia, fue trasladado antes que cayesen las aguas del juicio de Dios, mientras que Noé y su familia, tipos del remanente judío creyente, fueron preservados a través del diluvio.

Lot fue liberado de Sodoma antes de car el fuego del juicio.

La ofrenda de Isaac por parte de Abraham prefigura a Dios ofreciendo a Su Hijo en el Calvario. La primera vez que se menciona a Isaac después de aquel incidente es cuando sale a encontrarse con su novia para tomarla de vuelta a su hogar. Así la primera aparición de Cristo después de Su Ascensión será cuando venga a tomar a Su novia al hogar celestial.

Elías fue trasladado al cielo antes que cayese el juicio sobre la malvada Jezabel.

12. Las primeras sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel (9:24–27) se extienden desde el decreto de Artajerjes en el 445 a.C. hasta la crucifixión de Cristo. No tienen nada que ver con la iglesia. ¿Por qué entonces se debería encontrar la iglesia en la semana septuagésima, que es el Periodo de la Tribulación? (En realidad, la Era de la Iglesia tiene lugar durante un periodo parentético no mencionado entre la semana sesenta y nueve y la setenta.)

Argumentos en contra del Arrebatamiento Pretribulacional y en favor de un Arrebatamiento Postribulacional

1. La promesa en Apocalipsis 3:10 no es que los santos serán salvados de la Tribulación, sino que serán guardados a través de ella (comparar Juan 17:15).

Respuesta: En las palabras traducidas «Te guardaré de la hora de la prueba» se usa la preposición griega ***ek***, que significa literalmente «fuera de», por lo que el sentido literal de

la frase es: «Te guardaré fuera de la hora de la prueba». De modo que el pensamiento no es que la iglesia será guardada *en* o *a través* de la Tribulación, sino que será guardada totalmente *fuera de ella*.

Las mismas palabras se emplean en Juan 17:15, donde Jesús ora: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno». Plummer comenta: «Así como Cristo es aquel *en* quien sus discípulos viven y son, así el maligno es aquello *fuera de* [*ek*] lo que Él ruega que sean guardados». La oración ha sido contestada; los creyentes han sido guardados *fuera del* dominio de Satanás, y han sido trasladados al reino del amado Hijo de Dios.

2. En griego en Romanos 5:3 se dice: «… *la* Tribulación produce paciencia».

Respuesta: Pablo no está diciendo que el único periodo en el que la tribulación produce paciencia es durante *el* Periodo de la Tribulación. Su argumento, bien evidentemente, es que la tribulación que padecen los creyentes en esta vida desarrolla paciencia. Lo mismo que en francés y en castellano, también en griego los nombres abstractos llevan frecuentemente el artículo, por lo que no se puede deducir que la presencia del artículo haga que la tribulación que se cita en Romanos 5:3 sea «el» periodo singular de la Tribulación.

3. A los cristianos se les ha prometido siempre Tribulación (Jn. 16:33). No hay razón alguna por la que no hemos de pasar por ella.

Respuesta: Nadie niega que «es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios» (Hch. 14:22). Pero hay una inmensa diferencia entre la tribulación que es la parte de cada creyente, y el Periodo de Tribulación que espera a un mundo que rechaza a Cristo.

4. 2 Tesalonicenses 1:7 muestra que los santos no obtienen reposo hasta que el Señor Jesús vuelve a la tierra al final de la Tribulación.

Respuesta: Los tesalonicenses a los que esto fue escrito hace tiempo que han recibido su reposo en el cielo. Pero la suerte de sus perseguidores y la vindicación de los santos será puesta *de manifiesto* al mundo cuando el Señor Jesús vuelva con poder y gran gloria.

5. Según Hechos 3:21, los cielos retendrán al Señor Jesús hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, es decir, hasta el Milenio.

Respuesta: Estas palabras fueron dichas a *los hombres de Israel* (v. 4). *Por lo que a la nación de Israel atañe*, es una declaración verdadera. Concuerda con las palabras del Salvador a Jerusalén en Mateo 23:39: «Porque os digo que desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor». Esto tendrá lugar al final del Periodo de la Tribulación. Pero la iglesia habrá sido arrebatada al cielo siete años antes.

6. El Salmo 110:1 dice que Cristo se sentará a la diestra de Dios hasta que todos Sus enemigos sean destruidos. Esto tendrá lugar al final de la Tribulación.

Respuesta: En Apocalipsis 20:8, 9 leemos de algunos que serán enemigos de Cristo al final del Milenio —esto son mil años después del fin de la Tribulación. La diestra de Dios puede describir una posición de honra y poder así como una posición geográfica.

7. En Tito 2:13, la esperanza bienaventurada es lo mismo que la manifestación gloriosa. Así, el Arrebatamiento es simultáneo a la Manifestación. Así, no esperamos un Arrebatamiento pretribulacional, sino la venida de Cristo a reinar.

Respuesta: Este argumento se basa en una regla de la sintaxis griega llamada la regla de Granville Sharp que dice: Cuando dos nombres unidos por «y» (Gr. *kai*) aparecen en el mismo caso, y un artículo determinado precede al primer nombre pero no al segundo, el segundo nombre se refiere a la misma persona o cosa que el primer nombre y es una

descripción adicional del mismo. Para dar un ejemplo, Tito 2:13 dice: «la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.» Las palabras «Dios» y «Salvador» están unidas con «y»; están en el mismo caso (objetos de la preposición «de»; el artículo determinado (parte del griego para «nuestro») precede a «Dios» pero no a «Salvador». Por ello, según la regla de Granville Sharp, la palabra «Salvador» se refiere a la misma persona que «Dios», y es una demostración adicional de Él. Esto, naturalmente, demuestra que nuestro Salvador, Jesucristo, es Dios.

Ahora bien, en este mismo versículo se dice en griego: «esperando la bendita esperanza y gloriosa manifestación». Así, se dice que, según la regla de Granville Sharp, la bendita esperanza es lo mismo que la manifestación gloriosa, y que por cuanto la manifestación gloriosa es *generalmente* comprendida como la venida de Cristo a reinar, la esperanza del creyente no es un Arrebatamiento pretribulacional, sino la venida de Cristo en gloria a la tierra.

Hay dos respuestas a esto.

En primer lugar, y como toda buena regla, la de Granville Sharp tiene sus excepciones. Una está en Lucas 14:23, donde el griego dice: «Sal a los caminos y vallados». Si aplicamos la regla, ¡hemos de creer entonces que los caminos es lo mismo que los vallados! Una segunda excepción aparece en Efesios 2:20: «El fundamento de los apóstoles y profetas». Pero ningún estudiante cuidadoso diría que apóstoles es lo mismo que profetas.

Pero incluso suponiendo que la bienaventurada esperanza *sea* lo mismo que la manifestación gloriosa, ¿qué es lo que debe impedirnos de considerar que el Arrebatamiento sea la gloriosa manifestación de Cristo a la iglesia, mientras que la Manifestación es Su gloriosa manifestación al mundo? Las palabras ***apokalupsos*** (revelación) y ***epiphaneia*** (resplandecimiento o manifestación) podrían referirse al Arrebatamiento igual que a la venida de Cristo a reinar.

8. Otras Escrituras que muestran que la esperanza del creyente es la venida de Cristo a reinar son 1 Corintios 1:7; 1 Timoteo 6:14; 2 Timoteo 4:8; 1 Pedro 1:7, 13; 4:13.

Respuesta: Las palabras «revelación» y «manifestación» que se usan en estos pasajes se aplican tanto a la venida de Cristo a por Sus santos como a Su venida con Sus santos. Primero se revela y manifiesta a la iglesia, y más tarde al mundo. Pero incluso si todos los versículos citados se refiriesen a la venida de Cristo a reinar, debería quedar claro que la esperanza del creyente abarca todas las bendiciones del futuro profético. Miramos adelante al Arrebatamiento, a la venida de Cristo a reinar, al Milenio y al estado eterno.

9. La esperanza tradicional de la iglesia no ha sido el Arrebatamiento pretribulacional. Esto sólo comenzó en los últimos 160 años, más o menos, por medio de la enseñanza de J. N. Darby.

Respuesta: La iglesia del NT esperaba al Hijo de Dios del cielo. Los santos no sabían cuándo volvería, por lo que le esperaban en cualquier momento.

Los argumentos dirigidos a lo que una persona enseñó o no se llaman *ad hominem* (a la persona), y se consideran como no pertinentes para la discusión. Lo pertinente es: «¿Qué enseña la Escritura?», no «¿Qué es lo que enseñaba Tal o Cual persona?».

10. La última trompeta de 1 Corintios 15:52 y la trompeta de Dios (1 Ts. 4:16) están conectadas con el Arrebatamiento y son la misma que la séptima trompeta de Apocalipsis 11:15. Por cuanto la séptima trompeta suena al final de la Tribulación, cuando «los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo», el regreso ha de ser postribulacional.

Respuesta: Estas trompetas no son todas iguales. La «última trompeta» sí es la misma que la «trompeta de Dios». Anuncia el Arrebatamiento y señala la resurrección de los creyentes y su traslado a la casa del Padre. Es la «última trompeta» para la iglesia. La séptima trompeta en Apocalipsis 11:15 es la última en una serie de juicios durante la Tribulación. Es la última trompeta para el Israel incrédulo y para los incrédulos gentiles. La «última trompeta» de 1 Corintios 15:52, igualmente denominada la «trompeta de Dios» (1 Ts. 4:16), tiene lugar antes de la Tribulación. La séptima trompeta tiene lugar al final de la Tribulación.

11. La primera resurrección de Apocalipsis 20:4, 5 tiene lugar al final de la Tribulación, y no siete años antes, como dicen los pretribulacionistas.

Respuesta: La primera resurrección no es un acontecimiento aislado, sino una serie. Comenzó con la resurrección de Cristo (1 Co. 15:23). La siguiente etapa será la resurrección de los creyentes en el Arrebatamiento. La tercera etapa será la resurrección de los santos de la Tribulación cuando Cristo regrese a la tierra (Ap. 20:4, 5). Es decir, la primera resurrección incluye la resurrección de Cristo y de todos los verdaderos creyentes, sea cuando sea que resucitan. Todos los incrédulos serán resucitados al final del Milenio para comparecer ante el Gran Trono Blanco (Ap. 20:11–15).

12. En Mateo 13:24–30, el trigo y la cizaña crecen juntos hasta el fin del siglo, es decir, hasta el fin de la Tribulación.

Respuesta: Cierto, pero esta parábola habla del reino de los cielos, no de la iglesia. Habrá gente genuina y falsa en el reino hasta el final de la Tribulación.

13. El Arrebatamiento no podría ser secreto, porque habrá clamor, voz de arcángel y trompeta de Dios (1 Ts. 4:16).

Respuesta: La enseñanza de que el Arrebatamiento será secreto se basa en el hecho de que tendrá lugar en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:52). Habrá terminado antes que el mundo pueda haber visto nada ni saber qué ha sucedido.

14. George Müller, Samuel Tregelles, Oswald Smith y otros hombres destacados han mantenido la postura postribulacional.

Respuesta: Este argumento nada demuestra. Ha habido grandes hombres a ambos lados del debate.

15. La mayoría de las referencias en el NT a la venida de Cristo se refieren a Su venida a reinar.

Respuesta: Esto no niega la verdad del Arrebatamiento. El mero hecho de que en el NT haya más referencias al cielo que al infierno no significa que no haya infierno.

16. La iglesia no sufrirá la ira de Dios en la Tribulación, pero soportará la ira del Anticristo o la ira de Satanás.

Respuesta: Seis veces en el libro de Apocalipsis la ira del Periodo de la Tribulación es identificada como la *ira de Dios*:

«Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino *del furor de Dios*, que ha sido vertido puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero» (14:9, 10).

«Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar *del furor de Dios*» (14:19).

«Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba *el furor de Dios*» (15:1).

«Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas *del furor de Dios*, que vive por los siglos de los siglos» (15:7).

«Oí una gran voz que decía desde el santuario a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas *del furor de Dios*» (16:1).

«Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia fue recordada delante de *Dios*, para darle el cáliz del vino del ardor de *su ira*» (16:19).

17. Cuando Jesús dice: «Vengo pronto» (Ap. 22:7, 12, 20), no significa en cualquier momento. Más bien, significa que Su venida será repentina.

Respuesta: Esta es una cuestión debatida. Incluso si significa «de repente», sigue habiendo versículos como Hebreos 10:3: «Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.»

18. El que detiene en 2 Tesalonicenses 2:6–8 no es el Espíritu Santo, sino el gobierno de Roma o el poder de Dios.

Respuesta: Esto se trata en las notas sobre el mencionado pasaje.

19. La venida de Cristo no podría haber sido inminente en los días de los apósto- les, porque tanto Pedro como Pablo sabían que iban a morir (Jn. 21:18, 19; 2 P. 1:14, 15; 2 Ti. 4:6).

Respuesta: En ocasiones Pablo habló de sí mismo como vivo cuando el Señor volviera (1 Ts. 4:15) y a veces como entre los creyentes que podrían morir y resucitar (Fil 3:10, 11). Ésta es la actitud apropiada para cada uno de nosotros. Esperamos que el Señor venga durante nuestra vida, pero nos damos cuenta de que podríamos morir antes del Arrebatamiento.

Pedro creía que el fin de todas las cosas estaba cercano (1 P. 4:7), y condenó a los burladores que negaban la venida del Señor diciendo que «todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación» (2 P. 3:4).

20. La venida del Señor no puede ser en cualquier momento, porque el evangelio ha de salir a todo el mundo antes que Él venga (Mt. 24:14).

Respuesta: Esto se refiere *al evangelio del reino* (v. 14) que saldrá a todo el mundo durante el Periodo de la Tribulación. Las condiciones de este evangelio son: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, y cuando Cristo vuelva, entrarás con Él en el Milenio». Es el mismo camino de salvación que nosotros predicamos, pero el nuestro espera el Arrebatamiento. En otras palabras, nosotros decimos: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, y cuando Jesús venga, irás con Él a la casa del Padre».

21. Pasajes tales como Mateo 28:19, 20 y Hechos 1:8 se refieren al evangelio saliendo a «todas las naciones» y «al cabo de la tierra». Siendo así, no era posible que el Señor viniese durante la vida de los apóstoles.

Respuesta: En Colosenses 1:6, 23 Pablo dice que «todo el mundo» y «toda criatura debajo del cielo» había oído el evangelio. En Romanos 10:18, se dice que el evangelio había llegado a los confines de la tierra. Naturalmente, entendemos estos pasajes como referidos al mundo conocido de aquel tiempo, a los países alrededor del Mediterráneo.

22. Los planes misioneros a largo plazo de Pablo, como se dan en Hechos 18:21; 23:11; Romanos 15:22–25, 30, 31, muestran que no esperaba que el Señor llegase en un futuro inmediato.

Respuesta: Los planes que Pablo hacía los hacía en sujeción a la voluntad de Dios (Hch. 18:21; Ro. 1:10; 1 Co. 4:19). Trabajaba como si el Señor no hubiese de volver durante su vida, pero esperaba y velaba como si fuese a volver en cualquier momento.

23. Pablo se refirió a tiempos peligrosos en los últimos días (1 Ti. 4:1–3; 2 Ti. 3:1–5). Esto presuponía un largo periodo de tiempo durante el que el Señor no volvería.

Respuesta: Pablo dijo también que el misterio de iniquidad estaba ya obrando (2 Ts. 2:7), y Juan dijo en su día que era «el último tiempo» (1 Jn. 2:18). Estos hombres no vieron problema alguno que hiciese imposible la esperanza del inminente regreso de Cristo.

24. Parábolas como Mateo 25:14–30 y Lucas 19:11–27 presuponen que pasaría un largo periodo de tiempo antes que Jesús volviese. Por ello, los primeros creyentes no podrían haber estado esperando al Señor que viniese en cualquier momento.

Respuesta: Los primitivos creyentes no basaron su doctrina en parábolas ¡porque *estaban* esperando el Arrebatamiento! (1 Ts. 1:10). Pero bien aparte de esto, el «mucho tiempo» de Mateo 25:19 es una expresión demasiado indefinida para excluir la inminencia. La parábola en Lucas enseña que el *reino* no aparecería de forma inmediata (Lc. 19:11), pero esto no impide el Arrebatamiento de la *iglesia* en cualquier momento.

Bibliografía

Véase la Bibliografía señalada al final de *1 Tesalonicenses*.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Introducción

«Las Epístolas Pastorales han jugado un importante papel en la historia de la Iglesia Cristiana y han justificado sobradamente su inclusión en el Canon del Nuevo Testamento. Su atractivo reside en su combinación de sanos consejos prácticos y de declaraciones teológicas, lo cual ha resultado de gran valor para los cristianos, tanto en lo personal como en lo colectivo.»

Donald Guthrie

I. El significado del término «Epístolas Pastorales»

Desde el siglo XVIII, 1 y 2 Timoteo y Tito han recibido el nombre de «las Epístolas Pastorales». Esta descripción puede ser equívoca o útil, dependiendo de cómo se comprende.

Si esta designación sugiere que las cartas contienen sugerencias prácticas acerca de cómo cuidar de las ovejas del Señor, entonces ha servido bien a su propósito.

Pero si sugiere que Timoteo y Tito eran clérigos establecidos (los modernos pastores) respectivamente de las iglesias en Éfeso y Creta, entonces induce a error.

Las antiguas ediciones de la Biblia del Rey Jaime (KJV) contienen pies no inspirados al final de las Epístolas que han dado apoyo a este error histórico. Por ejemplo, al final de 2 Timoteo aparece esta adición no inspirada:

La segunda epístola a Timoteo, ordenado primer obispo de la iglesia de los Efesios, fue escrita desde Roma, cuando Pablo fue hecho comparecer ante Nerón por segunda vez.

Y al final de Tito vemos esta explicación:

Fue escrita a Tito, ordenado primer obispo de la iglesia de los cretenses, desde Nicópolis de Macedonia.

Albert Barnes, que era él mismo un clérigo, difícilmente puede ser acusado de prejuicio cuando comenta:

No hay evidencia alguna de que Tito fuese el primer obispo de la iglesia allá, o que fuese el primero a quien se le pudiese aplicar de manera apropiada la designación de obispo en el sentido escriturario. Desde luego, hay evidencias positivas de que no fue el primero, porque Pablo había estado allá con él, y Tito fue «dejado» para completar lo que él había comenzado.

No hay evidencia de que Tito fuese «obispo» allí en absoluto en el sentido prelaticio del término, o siquiera de que fuese un pastor establecido.

Estos pies son tan carentes de autoridad y están tan repletos de errores, que es ya hora de que sean omitidos de las ediciones de la Biblia. No forman parte de los escritos inspirados, sino que pertenecen a la naturaleza de «notas y comentarios», y tienen un constante papel, quizá demasiado acusado, en la perpetuación del error. La opinión de que Timoteo y Tito eran «obispos prelaticios», el uno en Éfeso y el otro en Creta, depende más de estos inválidos pies que de nada de lo que haya en las epístolas mismas. Desde luego, en las epístolas no hay evidencia alguna de ello, y si se quitasen estas anotaciones, no se

podría jamás suponer de nadie en el Nuevo Testamento que hubiese tenido tal cargo en absoluto.

Afortunadamente, estas anotaciones han sido finalmente eliminadas de las modernas versiones del NT, pero el error que han promulgado cuesta de eliminar.

Timoteo y Tito habían sido enviados por el Apóstol Pablo en misiones temporales a iglesias para instruir a los creyentes y advertirlos en contra de falsos maestros.

Por cuanto virtualmente todos los eruditos bíblicos aceptan que estas tres cartas proceden todas del *mismo período* y que proceden de la *misma mano*, trataremos su paternidad y autenticidad como una sola unidad.

II. Paternidad de estas Epístolas

Hasta 1804, cuando Schmidt negó que Pablo escribiese estas Epístolas, toda la iglesia e incluso los de no creyentes las aceptaban como cartas genuinas del gran apóstol.

Desde entonces se ha hecho más común tildar estos libros de «fraudes», aunque «piadosos» (¡como si un fraude pudiese ir con una verdadera piedad!). La mayoría de liberales y algunas personas por otra parte conservadoras tienen problemas en aceptar los libros como genuinamente paulinos o al menos *totalmente* como tales. Por cuanto hay muchas enseñanzas importantes acerca de cómo conducir una iglesia y otras importantes doctrinas —*incluyendo advertencias contra herejes y acerca de la incredulidad en los últimos días*— nos parece necesario dar más detalles acerca de la autenticidad de estas epístolas que acerca de todas las otras aparte de 2 Pedro.

III. Evidencia Externa

La evidencia externa en favor de las Pastorales es muy enérgica. De hecho, si éste fuese el único criterio para aceptación o rechazo, ganarían sin ninguna discusión.

Ireneo es el primer autor conocido que cita directamente estas epístolas. Tertuliano y Clemente de Alejandría las adscriben a Pablo, como el Canon de Muratori. Entre los Padres anteriores que parecen haber conocido las cartas están Policarpo y Clemente de Roma.

Marción no incluyó estos tres Libros en su «canon», según Tertuliano. Esto probablemente no es tanto un voto contra su autenticidad como en contra de sus *contenidos*. Marción era la clase de líder sectario que se sentiría herido por los duros ataques de Pablo contra el incipiente gnosticismo (véase Introducción a Colosenses) que aparecen en las Epístolas Pastorales. Pasajes que disgustarían de manera especial a este hereje antisemita incluirían 1 Timoteo 1:8; 4:3; 6:20 y 2 Timoteo 3:16, 17.

IV. Evidencia Interna

Casi todos los ataques contra que Pablo haya escrito las Epístolas Pastorales se basan en una supuesta evidencia en contra *dentro* de las mismas cartas.

Se invocan tres líneas principales de evidencia: histórica, eclesiástica y lingüística. Examinaremos brevemente y explicaremos cada uno de estos tres problemas.

El problema histórico. Varios acontecimientos y personas que aparecen en estos libros no pueden ser ajustados en Hechos o en nuestro conocimiento del ministerio de Pablo

procedente de otras Epístolas. Que Pablo dejase a Trófimo enfermo en Mileto y su capote y pergaminos en Tróade no concuerda con sus viajes conocidos.

Pero éste es un argumento de fácil refutación. Sí, es cierto que no concuerdan con Hechos; *y no tienen por qué concordar*. Filipenses 1:25 sugiere que Pablo esperaba ser liberado, y la tradición cristiana dice que lo fue, y que ministró durante algunos años antes de volver a ser encarcelado y decapitado. Los acontecimientos, amigos y enemigos mencionados en las Pastorales son por tanto de este período de obra misionera *entre* los dos encarcelamientos.

El problema eclesiástico. Se dice que la organización eclesial es demasiado tardía para Pablo —de hecho perteneciente al siglo II—. Aunque es cierto que los obispos, ancianos y diáconos se tratan en las Pastorales, no hay evidencia de que fuesen obispos del tipo «monárquico» de los siglos segundo y siguientes. De hecho, Filipenses 1:1, una Epístola anterior, menciona una pluralidad de obispos (supervisores) en una iglesia, no un obispo sobre una iglesia, como tampoco el sistema aún más posterior de un obispo sobre varias iglesias. Además, las palabras *ancianos* y *obispos* se emplean de manera intercambiable en Timoteo y Tito, mientras que, a partir del siglo II, y con el persistente aliento de Ignacio, se designó a un «obispo» por encima de los demás que eran «presbíteros» [ancianos].

Así, la misma enseñanza fundamental acerca de los guías de la iglesia sugiere de manera clara la era *apostólica*, y no el siglo segundo.

El argumento lingüístico. El ataque más intenso se basa en la diferencia de estilo y vocabulario entre estas tres cartas y las otras diez que aceptamos como de Pablo. Algunas de las palabras y expresiones favoritas de Pablo no aparecen aquí, y sí muchas palabras no empleadas en sus otras cartas (un 36%). Se usa la metodología matemática para «demostrar» que Pablo «no pudo» haber escrito estas cartas. (Este mismo método se ha empleado en poemas de Shakespeare con resultados negativos similares para el gran bardo.)

Está bien reconocer que aquí hay *problemas objetivos*. Por una vez las teorías no se basan casi totalmente en prejuicios en contra de unas doctrinas escriturarias que no gustan. (Sin embargo, los apóstatas de los últimos días que son atacados en las Pastorales suenan sorprendentemente semejantes a algunos de los mismísimos académicos y clérigos que insisten en que Pablo no es el autor de las mismas.)

Primero, es importante recordar que se trata de cartas de un anciano que está haciendo frente a la muerte, de uno que ha ensanchado mucho sus horizontes con sus viajes y que ha adquirido muchos nuevos amigos desde su excarcelación (2 Timoteo está escrita desde su segundo encarcelamiento). Toda persona aumenta su vocabulario al ir madurando, leyendo, viajando y al ir mezclándose con nuevas personas.

Segundo, hemos de darnos cuenta de que el tema de estas cartas —cargos eclesiales, ética y apostasía— demanda inmediatamente nuevas palabras.

Estas Epístolas son demasiado breves para emplear el método estadístico con resultados adecuados. Además, y quizá lo más significativo, el 80 por ciento del vocabulario que aparece sólo en las Pastorales se encuentra en el AT griego (LXX), como Guthrie expone en su *Introduction*. Por cuanto Pablo estaba ministrando en griego, evidentemente conocía las Escrituras del AT en aquella lengua además de en el original hebreo. En resumen, estas palabras que se alega que Pablo empleó formaban parte al menos de su «vocabulario pasivo». Los padres de la iglesia que empleaban griego como lengua cotidiana no vieron problema alguno en la paternidad paulina de las Pastorales. (El hecho de que algunos *sí* lo vieran para su paternidad de Hebreos muestra que eran sensibles al estilo de un escritor.)

Reuniendo todas las respuestas a los argumentos, y especialmente cuando se tiene en cuenta la antigua y universal aceptación de estas cartas como de la propia mano de Pablo por parte de los creyentes ortodoxos, también podemos aceptarlas como tales con buena conciencia. De hecho, el elevado contenido *ético* de estas Epístolas excluye un falsificador, «piadoso» o de cualquier otro tipo. Son las palabras inspiradas de Dios (2 Ti. 3:16, 17) comunicadas por medio del Apóstol Pablo.

V. Trasfondo y Tema

Hablando abiertamente, no hay demasiado conocimiento del trasfondo para el período de la vida de Pablo que cubren estas Epístolas. Lo mejor que podemos hacer es reunir las declaraciones biográficas que se encuentran en las cartas mismas, y éstas son muy esquemáticas.

Hay varias palabras y diversos temas que aparecen una y otra vez en estas cartas. Tanto las unas como los otros nos dan un atisbo de las cuestiones que preocupaban a Pablo más y más al ir terminando su ministerio.

La *fe* es una de las palabras características. Al aumentar el peligro de apostasía, Pablo trataba de enfatizar el gran cuerpo de doctrina cristiana que había sido entregado a los santos. Describe varias actitudes que los hombres habían adoptado o adoptarían respecto a la fe.

1. Algunos habían sufrido naufragio en cuanto a la fe (1 Ti. 1:19).
2. Algunos apostatarán de la fe (1 Ti. 4:1).
3. Algunos negarán la fe (1 Ti. 5:8).
4. Algunos dejarán a un lado su fe anterior (1 Ti. 5:12).
5. Algunos se extraviarían de la fe (1 Ti. 6:10).
6. Algunos se habían desviado de la fe (1 Ti. 6:21).

Evidentemente relacionada con todo lo anterior tenemos la expresión *sana doctrina*. «Sana» aquí significa más que correcta u ortodoxa. Significa saludable o dadora de salud. Es la palabra de la que se deriva «higiene». Aquí, como es natural, se trata de higiene espiritual. Observemos lo siguiente:
Sana enseñanza o doctrina (1 Ti. 1:10; 2 Ti 4:3; Tit. 1:9; 2:1).
Sanas palabras (1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13).
Sanos en la fe (Tit. 1:13; 2:2).
Palabra sana (Ti.t 2:8).

La palabra *conciencia* es mencionada seis veces, como sigue:
1 Timoteo 1:5, 19; 3:9; 4:2
2 Timoteo 1:3
Tito 1:15

La piedad es enfatizada como la prueba práctica de la sanidad de la doctrina que uno mantenga: 1 Timoteo 2:2, 10; 3:16; 4:7, 8; 5:4; 6:3, 5, 6, 11; 2 Timoteo 3:5 (forma de piedad solamente externa); 3:12; Tito 1:1; 2:12.

Las actitudes de *decoro*, *modestia*, *sobriedad* o *sensatez* son cualidades que el apóstol indicaba como dignas de ser cultivadas por sus jóvenes ayudantes —1 Timoteo 2:9, 15; 5:6, 8; 2 Timoteo 3:2, 10; Tito 1:8; 2:2, 4, 6, 12.

Deberíamos observar también las muchas cosas *buenas* que menciona el apóstol:

Buena conciencia (1 Ti. 1:5, 19).
La ley es buena (1 Ti. 1:8).
La buena batalla (1 Ti. 1:18).
La oración es buena (1 Ti. 2:3).
Buenas obras (1 Ti. 2:10; 3:1; 5:10, 25; 6:18; 2 Ti. 2:21; 3:17; Tit. 1:16; 2:7, 14; 3:1, 8, 14).
Buena conducta (1 Ti. 3:2).
Buen testimonio (1 Ti. 3:7).
Una buena posición (1 Ti. 3:13).
Todo lo creado es bueno (1 Ti. 4:4).
Un buen ministro (1 Ti. 4:6).
Buena doctrina (1 Ti. 4:6).
La piedad es buena (1 Ti. 5:4).
La buena batalla de la fe (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7).
La buena confesión (1 Ti. 6:13).
El buen fundamento (1 Ti. 6:19).
El buen depósito, el bien o las cosas buenas (2 Ti. 1:14; Tit. 2:3; 3:8).
Buen soldado (2 Ti. 2:3).
Buenas personas (2 Ti. 3:3; Tit. 1:8, 2:5, V.M.).
Buena fidelidad (Tit. 2:10, V.M.).

Un último e interesante estudio de palabras tiene que ver con los términos médicos que aparecen en estas cartas. Algunos creen que son un reflejo del hecho de que el doctor Lucas era en este tiempo un estrecho colaborador de Pablo.

Ya hemos mencionado que la palabra «sano» significa saludable y que se usa para describir la doctrina, las palabras, hablar y la fe.

En 1 Timoteo 4:2 Pablo habla de una conciencia cauterizada, y hace referencia a la práctica de cauterizar con un cauterio, un instrumento empleado en cirugía.

La expresión «delira acerca de las cuestiones» significa que está enfermo sobre ellas, y se refiere a la enfermedad mental (1 Ti. 6:4).

«Gangrena» en 2 Timoteo 2:17, es un mal que se extiende y que demanda la amputación del miembro donde existe.

«Comezón de oír» (2 Ti. 4:3) es una expresión final que emplea Pablo en su diagnóstico de estos casos clínicos de los últimos días.

Con este trasfondo, pasemos ahora a la 1ª Epístola de Timoteo para un estudio versículo por versículo de su contenido.

LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Introducción

«Esta Epístola daría a Timoteo una prueba documental de su autorización para actuar como representante del apóstol. Por tanto, mucha de la Epístola trata directamente de la vida personal y actividades del mismo Timoteo.»

D. Edmon Hiebert

I. Su singular puesto en el Canon

Los que querrían privar a la iglesia de las Epístolas Pastorales como cartas genuinas del gran Apóstol Pablo causan un grave perjuicio a la fe. ¡Sospechamos que el principal problema que tienen no reside tanto en el «vocabulario no paulino» como en la forma *muy* paulina en que estas palabras están hilvanadas! Condenan por adelantado las mismas cosas que algunas de estas personas están haciendo y enseñando.

La verdad, hermosura y vigor espiritual de 1 Timoteo se hace evidente a cualquiera que medite en el texto como tal sin conceptos preconcebidos. De hecho, muchos de los que niegan la paternidad paulina son tan agudamente conscientes de ello que se sienten obligados a sugerir que en la excelente obra del falsificador se entretejieron fragmentos de Cartas Paulinas *genuinas*. Por ejemplo, el escéptico francés del siglo pasado, Ernest Renán, escribe así: «Algunos pasajes de estas cartas son tan hermosos que no podemos dejar de preguntarnos si el falsificador no tuvo en sus manos algunas notas auténticas de Pablo, que ha incorporado en su composición apócrifa».

¡Mucho más sencillo es aceptar el testimonio prácticamente universal de la iglesia desde los tiempos más tempranos de que éstas son —*en su integridad*— «notas auténticas de Pablo»!

En 1 Timoteo se encuentra una revelación muy importante acerca del orden eclesial, del ministerio de las mujeres y de los cargos eclesiales. Se bosqueja de manera clara cómo debería vivir el hombre de Dios, y ello mediante un modelo por antonomasia, el mismo Pablo.

II. Paternidad

Véase la Introducción a las Epístolas Pastorales para una consideración de la paternidad de 1 Timoteo.

III. Fecha

Casi todos los conservadores concuerdan en que 1 Timoteo es la primera de las Pastorales en ser escrita, con Tito siguiendo poco después, y 2 Timoteo poco antes de la muerte de Pablo. Si Pablo fue liberado de su arresto domiciliario en el 61 d.C., y dejando espacio para sus viajes, se indica una fecha entre el 64 y el 66 d.C. Esta Epístola fue probablemente escrita desde Grecia.

IV. Trasfondo y Tema

El tema de 1 Timoteo se expone de modo bien claro en 3:14, 15:

Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

Pablo dice aquí sencillamente que hay una norma de conducta para la iglesia de Dios, y que está escribiendo a Timoteo para capacitarlo para que la conozca.

No basta con decir a un niño que se está portando mal: «¡Compórtate!», si el niño no sabe qué se espera de él como buena conducta. Hay que enseñarle primero cuál *es* la buena conducta. 1 Timoteo hace esto para el hijo de Dios en relación con la iglesia de Dios.

Una ojeada a los varios capítulos muestra que el tema es como ha sido bosquejado aquí. El capítulo 2 nos muestra cuál es esta conducta en relación con la oración pública y con el papel de las mujeres en público. El capítulo 3 establece los requisitos para los que asuman puestos de responsabilidad y guía en la asamblea. El capítulo 4 advierte contra la inminente apostasía. El capítulo 5 pone el énfasis en la responsabilidad de la congregación para con las viudas.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1, 2)
II. EL ENCARGO DE PABLO A TIMOTEO (1:3–20)
  A. Encargo de silenciar a los falsos maestros (1:3–11)
  B. Acción de gracias por la Verdadera Gracia de Dios (1:12–17)
  C. Repetición del encargo a Timoteo (1:18–20)
III. INSTRUCCIONES TOCANTES A LA VIDA ECLESIAL (2:1–3:16)
  A. Tocante a la oración (2:1–7)
  B. Tocante a varones y mujeres (2:8–15)
  C. Tocante a ancianos y a diáconos (3:1–13)
  D. Tocante a la conducta en la iglesia (3:14–16)
IV. APOSTASÍA EN LA IGLESIA (4:1–16)
  A. Advertencia contra la inminente apostasía (4:1–5)
  B. Instrucciones positivas en vistas a la inminente apostasía (4:6–16)
V. INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS TOCANTES A VARIAS CLASES DE CREYENTES (5:1–6:2)
  A. Diferentes grupos de edad (5:1–2)
  B. Las viudas (5:3–16)
  C. Los ancianos (5:17–25)
  D. Siervos y amos (6:1–2)
VI. LOS FALSOS MAESTROS Y EL AMOR AL DINERO (6:3–10)
VII. ENCARGOS FINALES A TIMOTEO (6:11–21)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1, 2)

1:1 Pablo se introduce primero de todo como **apóstol de Jesucristo**. Un **apóstol** es un «enviado», de modo que Pablo está sencillamente diciendo que había sido designado por Dios para la obra misionera. Esta posición de Pablo era **por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza**. Esto destaca que Pablo no había escogido el ministerio como un medio de ganarse la vida; tampoco había sido ordenado por hombres para esta obra. Tenía un claro llamamiento de Dios a predicar, enseñar y padecer. En este versículo, **Dios** Padre es llamado **nuestro Salvador**. Generalmente, en el NT el Señor Jesús es mencionado como el Salvador. Pero no hay contradicción. Dios es el **Salvador** de los hombres en el sentido de que desea la salvación de ellos, de que ha enviado a Su Hijo para llevar a cabo la obra de la redención, y de que da vida eterna a todos los que aceptan al Señor Jesús por la fe. Cristo es el Salvador en el sentido de que fue personalmente a la cruz y consumó la obra necesaria para que Dios pudiese en justicia salvar a pecadores impíos.

El Señor Jesucristo es aquí designado como **nuestra esperanza**. Esto nos recuerda Colosenses 1:27: «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria».

Observemos además Efesios 2:14, donde Cristo es nuestra paz, y Colosenses 3:4, donde Él es nuestra vida. Cristo es nuestra paz, tratando con el problema de nuestros pecados en el pasado; Cristo es nuestra vida, tratando con el problema del poder para el presente; y Cristo es nuestra esperanza, tratando con el problema de la liberación en el futuro.

1:2 La carta se dirige **a Timoteo**, que es descrito como **verdadero hijo en la fe** (**en la** esfera de la **fe**). Esto puede indicar que Timoteo fue salvado por medio del apóstol, quizá durante la primera visita de Pablo a Listra (Hch. 14:6–20). Pero la impresión general en Hechos es que Timoteo era ya un discípulo al conocerlo Pablo (Hch. 16:1, 2). En este caso, **verdadero hijo en la fe** significa que Timoteo exhibía las mismas cualidades espirituales y morales que Pablo; era un **verdadero** descendiente del apóstol en tanto que manifestaba el mismo carácter. Stock dice: «Feliz el joven obrero que tiene un guía así, y feliz es el guía cristiano que "tiene su aljaba llena" de tales "verdaderos hijos"».

La salutación usual en las Cartas del NT es «gracia y paz». En 1 y 2 Timoteo, Tito y 2 Juan se alarga a **gracia, misericordia y paz**. Todas estas últimas cartas están escritas a individuos y no a iglesias, y esto explica la adición de **misericordia**.

La **gracia** significa todos los recursos divinos necesarios para la vida y el servicio cristianos. La **misericordia** se refiere al cuidado y protección compasivos de Dios para con quien está necesitado y es propenso a caer. **Paz** significa la serenidad interior que proviene de apoyarse en el Señor. Estas tres bendiciones provienen de **Dios nuestro Padre y de Jesucristo nuestro Señor**. La deidad de Cristo se implica en este versículo en cuanto a que Pablo se refiere a Él como igual al Padre. La expresión **Jesucristo nuestro Señor** destaca la autoridad de Cristo. En tanto que la palabra «Salvador» aparece veinticuatro veces en el NT, la palabra «Señor» aparece 522 veces. Deberíamos poder hacer una aplicación personal a estas importantes estadísticas.

II. EL ENCARGO DE PABLO A TIMOTEO (1:3–20)

A. Encargo de silenciar a los falsos maestros (1:3–11)

1:3 Parece probable que después del primer encarcelamiento de Pablo en Roma, visitase Éfeso con Timoteo. Cuando Pablo prosiguió a Macedonia, pidió a Timoteo que se quedase en Éfeso durante un tiempo para enseñar la palabra de Dios y para advertir a los

creyentes en contra de falsos maestros. Desde Macedonia, Pablo aparentemente se dirigió hacia el sur, a Corinto, y fue quizá desde aquella ciudad que escribió esta primera carta a Timoteo. En el v. 3 el apóstol le viene a decir: «Así **como te rogué** antes **que te quedases en Éfeso, cuando me puse de camino para Macedonia**, ahora te repito aquellas instrucciones». No se debe comprender por esto que Timoteo fuese el pastor designado de la iglesia en Éfeso. No hay tal pensamiento en este pasaje. Más bien, estaba allí en una misión temporal, mandando a ciertos hombres en la asamblea que **no** *enseñasen* doctrinas contrarias a la fe cristiana o supuestas adiciones a la misma. Las principales falsas doctrinas en cuestión eran el legalismo y el gnosticismo. En caso que Timoteo se sintiese tentado a esquivar estos problemas, Pablo le dice que se mantenga firme en aquella obra.

1:4 Timoteo es también exhortado a mandar a estos hombres que no presten atención **a fábulas y genealogías interminables**. Nos es imposible saber de manera concreta cuáles eran estas **fábulas** y **genealogías**. Algunos las relacionan con leyendas que habían surgido entre algunos maestros judíos. Otros piensan que se refieren a los mitos y generaciones de los gnósticos. Es interesante observar que las sectas falsas actuales se caracterizan por estas mismas cosas. Han surgido muchas historias fantasiosas acerca de los fundadores de las falsas religiones, y las genealogías tienen un papel muy importante en el mormonismo.

Temas tan carentes de valor sólo sirven para incitar debates y dudas en las mentes de las personas. No producen **edificación de Dios que es por fe**. Todo el plan de redención ha sido dispuesto por Dios, y no para suscitar dudas y **disputas**, sino más bien para inducir a la **fe** en los corazones de los hombres. Estos hombres en la asamblea de Éfeso no debían estar dando su atención a temas tan vacíos como **fábulas y genealogías**, sino que debían darse a las grandes verdades de la fe cristiana, que resultarán en bendición para los hombres e inspirarán la **fe** y no dudas.

1:5 Quizá lo más importante a comprender en este versículo es que **mandamiento** no se refiere a la Ley de Moisés ni a los Diez Mandamientos, sino al encargo de los versículos 3 y 4. Esto queda claro con las palabras empleadas: **El objetivo de este mandamiento es el amor…** Pablo está diciendo que el objetivo o la meta del mandamiento que acaba de dar a Timoteo es producir no sólo ortodoxia, sino **el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida**. Estas cosas siguen siempre cuando se predica el evangelio de la gracia de Dios.

El **amor** incluye indudablemente el amor a Dios, a los hermanos en la fe y al mundo en general. Ha de brotar **de** un **corazón limpio**. Si la vida interior es impura, entonces el verdadero amor cristiano difícilmente podrá brotar de ahí. Este amor ha de ser también el producto **de** una **buena conciencia**, esto es, de una **conciencia** exenta de ofensa para con Dios y el hombre. Finalmente, este amor ha de ser resultado **de** una **fe no fingida** (literalmente, «no hipócrita»), es decir, una fe que no lleva una máscara.

Las falsas enseñanzas nunca podrían producir estas cosas que Pablo relaciona, ¡y desde luego nunca son resultado de fábulas ni de genealogías interminables! Es la enseñanza de la gracia de Dios lo que produce un **corazón limpio**, una **buena conciencia** y una **fe sincera**, y que por ello resulta en **amor**.

El versículo 5 nos da la prueba de toda verdadera enseñanza; esto es, ¿produce estos resultados?

1:6 Había algunos que se habían *desviado* de estas cosas, es decir, de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. La expresión **desviándose** puede significar o bien que habían apuntado mal o que habían errado el blanco. Es indudable que lo que aquí se significa es lo primero. No se trataba de que estos hombres hubiesen

intentado alcanzar estas cosas; ni siquiera habían apuntado hacia ellas. Como resultado, cayeron **en una palabrería**. Su predicación no tenía objetivo; no llevaba a ninguna parte; no conseguía hacer santos a los hombres.

Pablo emplea con frecuencia en esta Epístola la palabra **algunos**. Cuando escribió 1 Timoteo, estos falsos maestros representaban una minoría en la iglesia. Cuando llegamos a 2 Timoteo, veremos que la palabra «algunos» ya no es tan importante. Había cambiado el equilibrio de poderes. El apartamiento se había hecho mucho más general. Evidentemente, la mayoría se había tornado en mayoría.

1:7 Los falsos maestros a los que se hace referencia en los anteriores versículos eran judaizantes que trataban de mezclar el judaísmo y el cristianismo, la ley y la gracia. Mantenían que la fe en Cristo no era suficiente para la salvación. Insistían en que los hombres debían circuncidarse o en otras maneras debían guardar la Ley de Moisés. Enseñaban que la ley era la regla de la vida del creyente.

Esta falsa enseñanza ha estado presente en todos los siglos de la historia de la iglesia, y es la plaga que más éxito ha tenido en corromper la cristiandad en la actualidad. En su forma moderna, dice que aunque la fe en Cristo es necesaria para la salvación, que la persona también ha de ser bautizada, o unirse a la iglesia, o guardar la ley, o hacer penitencia, o diezmar, o hacer algún otro tipo de «buenas obras». Los que enseñan esta clase de legalismo no llegan a darse cuenta de que las buenas obras son el *resultado* de la salvación, y no su causa. Nadie llega a ser cristiano por hacer buenas obras, sino que hace buenas obras porque es cristiano. No se dan cuenta de que es Cristo, no la ley, la norma de vida del creyente. No se dan cuenta de que nadie puede ponerse bajo la ley sin ponerse bajo maldición. La ley condena a muerte a todos los que dejan de guardar sus sagrados preceptos. Ya que nadie puede obedecer perfectamente la ley, todos están condenados a muerte. Pero Cristo ha redimido a los creyentes de la maldición de la ley porque fue hecho maldición por nosotros.

El apóstol dice que estos autodesignados **doctores de la ley** no *entienden* **ni lo que hablan ni lo que afirman** de una manera tan confiada. No podían hablar de manera inteligente acerca de la ley porque no comprendían el propósito para el que había sido dada la ley ni la relación que el creyente tiene con la ley.

1:8 Pablo pone muy en claro que no hay nada malo con la ley. «De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Ro. 7:12). Pero la ley ha de ser usada **legítimamente**. Nunca fue dada como un medio de salvación (Hch. 13:39; Ro. 3:20; Gá. 2:16, 21; 3:11). El uso **legítimo** de **la ley** es aplicarla en la predicación y enseñanza para producir convicción de pecado. No debería ser presentada como medio de salvación ni como regla de vida.

Guy King ha observado que las tres lecciones que la ley nos enseña son: «Debiéramos. No hemos. No podemos». Cuando la ley ha hecho su obra en la vida de un pecador, entonces aquella persona está lista para clamar a Dios: «Señor, ¡sálvame por tu gracia!». Los que enseñan que la ley es esencial para la salvación o la santificación no son consecuentes. Dicen que cuando un cristiano quebranta la ley, que no debe ser muerto. Esto no es establecer la autoridad de la ley. La ley sin la pena no es nada más que un buen consejo.

1:9 La ley no fue puesta para el justo. Si un hombre es justo, no necesita ley. Esto es cierto del cristiano. Cuando es salvo por la gracia de Dios, no necesita ser puesto bajo los Diez Mandamientos para poder vivir una vida santa. No es el temor al castigo lo que hace a un cristiano vivir una vida piadosa, sino el amor por el Salvador que murió en el Calvario.

El apóstol prosigue describiendo la clase de persona para la que fue dada la ley. Muchos comentaristas bíblicos han observado que hay una estrecha relación entre esta descripción y los mismos Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos están divididos en dos secciones: los cuatro primeros tienen que ver con los deberes del hombre para con Dios (la piedad), y los últimos seis tienen que ver con su deber para con su prójimo (la rectitud). Las siguientes palabras parecen corresponderse con la primera sección de los Diez Mandamientos: **Para los transgresores e insumisos, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos,…,** La expresión **para los homicidas** está ligada con el sexto mandamiento: **No matarás**. Aquí, **homicidas** se refiere a asesinos, no simplemente a alguien que mate a otro accidentalmente.

1:10 Las palabras **para los fornicarios, para los sodomitas** describe a los inmorales, tanto a los heterosexuales como a los homosexuales. Aquí están vinculadas con el séptimo mandamiento: «No cometerás adulterio». La frase **para los secuestradores** se relaciona evidentemente con el octavo mandamiento: «No hurtarás». **Para los mentirosos y perjuros** (es decir, que juran en falso) se relacionan con el nuevo mandamiento: «No darás falso testimonio contra tu prójimo».

Las últimas palabras **y para cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza** no están directamente relacionadas con el décimo mandamiento, pero parecen más bien reunir todos los mandamientos y recapitularlos.

1:11 Es difícil decidir cómo se relaciona este versículo con lo anterior. Puede significar que la sana enseñanza o doctrina mencionada en el versículo 10 es **según el… evangelio**. O puede significar que todo lo que Pablo ha estado diciendo acerca de la ley en los versículos 8–10 está en perfecto acuerdo con **el evangelio** que predicaba. O también puede significar que todo lo que Pablo ha estado diciendo acerca de los falsos maestros en los versículos 3–10 es conforme al mensaje del **evangelio**. Aunque es cierto que el evangelio es **glorioso**, el énfasis aquí puede recaer en el hecho de que el evangelio revela *la gloria* (la traducción literal) de **Dios** de una manera maravillosa. Narra cómo aquel mismo Dios que es santo, recto y justo es, a la vez, un Dios de gracia, misericordia y amor. Su amor proveyó lo que Su santidad exigía; ahora, los que reciben al Señor Jesús reciben con Él la vida eterna.

Este es el **evangelio** … **encomendado** al apóstol. Se centra en Jesús glorificado y anuncia a los hombres que Él es no sólo el Salvador sino también el Señor.

B. Acción de gracias por la Verdadera Gracia de Dios (1:12–17)

1:12 En el pasaje precedente, Pablo ha descrito los falsos maestros que trataban de imponer la ley sobre los creyentes en Éfeso. Ahora recuerda su propia conversión. No fue por la observancia de la ley, sino por la gracia de Dios. El apóstol no había sido un hombre recto, sino el primero de los pecadores. Los versículos 12–17 parecen ser una ilustración del uso legítimo de la ley en base de la propia experiencia de Pablo. La ley no había sido para él un camino de salvación, sino más bien un instrumento de convicción de pecado.

Primero de todo, prorrumpe en acción de gracias **a Cristo Jesús** por Su gracia capacitadora. El énfasis no recae en lo que Saulo de Tarso había hecho por el Señor, sino en lo que el Señor había hecho por él. El apóstol nunca podía sobreponerse al sentimiento de maravilla de que el Señor Jesús no sólo lo hubiese salvado, sino que lo hubiese tenido **por fiel**, designándolo para Su servicio. La ley nunca podría haber mostrado tal gracia, sino que en términos inflexibles habría condenado al pecador Saulo a muerte.

1:13 El hecho de que Pablo había quebrantado los Diez Mandamientos antes de su conversión queda abundantemente evidente en base de este versículo. Habla de él mismo como **antes blasfemo, perseguidor e injuriador**. Como **blasfemo**, había hablado mal contra los cristianos y el Señor de ellos, Jesús. Como **perseguidor**, había emprendido dar muerte a los cristianos porque pensaba que esta nueva secta suponía una amenaza para el judaísmo. En el cumplimiento de su malvado plan, se deleitaba en *injuriar*, con actos violentos y ultrajantes contra los creyentes. Aunque no es evidente en castellano, hay una escala creciente de maldad en las tres palabras **blasfemo, perseguidor e injuriador**. El primer pecado es sólo cosa de palabras. El segundo describe los sufrimientos infligidos sobre otros a causa de sus creencias religiosas. El tercero incluye la idea de crueldad y abusos de todo tipo.

Pero Pablo fue **recibido a misericordia**. No recibió el castigo que se merecía **porque lo** hizo **por ignorancia, en incredulidad**. Al perseguir a los cristianos, pensaba que estaba sirviendo a Dios. Por cuanto la religión de sus padres enseñaba la adoración del verdadero Dios, sólo podía pensar que la fe cristiana estaba opuesta al Jehová del AT. Con todo su celo y energía, intentaba defender el honor de Dios dando muerte a los cristianos.

Muchos insisten en que el celo y el fervor son las cosas que cuentan para Dios. Pero el ejemplo de Pablo muestra que el celo no es suficiente. De hecho, si alguien está equivocado, su celo hace el mal tanto más intenso. ¡Cuanto más celo tiene, tanto más daño hace!

1:14 No sólo escapó Pablo del castigo que merecía (por *misericordia*), sino que recibió además una **abundante** bondad que no merecía (**gracia**). Donde abundó el pecado, la gracia de Dios abundó mucho más (Ro. 5:20).

El hecho de que la **gracia** de Dios no fue dada a Pablo en vano se indica con las palabras **con la fe y el amor que es en Cristo Jesús**. La gracia que vino a Pablo fue acompañada por **la fe y el amor que es en Cristo Jesús**. Esto, naturalmente, podría significar que así como la gracia procedió del Señor, también la fe y el amor tenían su fuente en Él. Pero el significado parece más claro si entendemos que la gracia de Dios no fue rehusada por Pablo, sino que respondió confiando en el Señor Jesús y amando a este Bendito a quien antes había aborrecido.

1:15 Ésta es la primera «palabra fiel» de las cinco en las Epístolas Pastorales. **Es palabra fiel** porque es la palabra de Dios, que no puede mentir ni errar. Los hombres pueden creer esta declaración con toda confianza. La verdad es que no creerla es irrazonable e imprudente. Es **digna de toda aceptación** porque se aplica a todos, dice lo que Dios ha hecho por todos, y ofrece a todos el don de la salvación.

Cristo Jesús enfatiza la deidad de nuestro Señor. Aquel que vino del cielo a la tierra era ante todo *Dios* (**Cristo**), y luego *Hombre* (**Jesús**). La preexistencia del Salvador se sugiere en las palabras **al mundo vino**. Belén no fue el comienzo de Su existencia. Él había habitado con Dios Padre desde toda la eternidad, pero vino al mundo como un Hombre con una misión específica. El calendario mismo testifica del hecho de que Él vino. Hablamos de éste como el año 19—, el año de nuestro Señor 19—. ¿Para qué vino? **Para salvar a los pecadores**. No fue para salvar a las buenas personas (¡no hay ninguno así!) Tampoco fue para salvar a los que guardasen la ley perfectamente (tampoco nadie lo había hecho).

Aquí llegamos al mismo centro de la diferencia entre el verdadero cristianismo y todas las otras enseñanzas. Las falsas religiones le dicen al hombre que hay algo que él puede hacer para ganar el favor de Dios. El evangelio le dice que es pecador, que está perdido, que no se puede salvar a sí mismo, y que la única manera en que puede llegar al cielo es

mediante la obra sustitutoria del Señor Jesús en la cruz. El tipo de enseñanza legal descrito anteriormente en este capítulo por Pablo da lugar a la carne. Le dice al hombre precisamente lo que quiere oír, esto es, que puede de alguna manera contribuir a su propia salvación. Pero el evangelio insiste en que toda la gloria para la obra de la salvación ha de ir sólo a Cristo, que el hombre no hace nada más que pecar, y que el Señor Jesús hace toda la salvación.

El Espíritu de Dios llevó a Pablo a la conciencia de que él era **el primero** de los pecadores, o, como algunos lo traducen, «un primero entre pecadores». Observemos que el título de «**el primero**» de los pecadores no se da a un hombre hundido en la idolatría o inmoralidad, ¡sino más bien a un hombre profundamente religioso, criado en un hogar judío ortodoxo! Su pecado era doctrinal: no aceptaba la palabra de Dios tocante a la Persona y obra del Señor Jesucristo. El rechazo del Hijo de Dios es el mayor de los pecados.

También debería observarse que dice **de los cuales yo soy el primero** —no «era» sino **soy—**. Los más piadosos de los santos son a menudo los más conscientes de su propia pecaminosidad.

En 1 Corintios 15:9 (escrito alrededor del 57 d.C.), Pablo se llamaba «el más pequeño de los apóstoles». Luego en Efesios 3:8 (escrito alrededor del 60 d.C.), se designa a sí mismo como «menos que el más pequeño de todos los santos». Ahora en 1 Timoteo 1:15, escrito unos años después, se llama el **primero** de los **pecadores**. Aquí tenemos un bosquejo del crecimiento de Pablo en la humildad cristiana.

La traducción que hace Darby de la expresión **de los cuales yo soy el primero** es «de quienes yo soy [el] primero». El pensamiento no es tanto que fuese el peor pecador que jamás haya vivido, sino que era primero en relación con la nación de Israel. En otras palabras, su conversión fue una singular prefiguración de la futura conversión de la nación de Israel. Él era como «un abortivo» (1 Co. 15:8) en el sentido de que nació de nuevo antes del renacimiento de su pueblo Israel. Así como fue salvado por una revelación directa del cielo y aparte de instrumentalidad humana, así quizá de esta misma manera el remanente judío será salvado durante el venidero Periodo de la Tribulación. Esta interpretación parece apoyada por las palabras «primero» y «ejemplo» en el versículo 16.

1:16 Eso explica por qué Pablo obtuvo misericordia. Era para poder ser una exhibición de la **paciencia** de **Jesucristo**. Así como había sido el primero de los pecadores, así ahora sería la principal exhibición de la incansable gracia del Señor. Sería la «Presentación A», un ejemplo viviente, como dijo William Kelly, «del amor divino levantándose sobre la más activa hostilidad, de la divina paciencia agotando el más variado y persistente antagonismo».

El caso de Pablo sería un **ejemplo**. Literalmente, significa un espécimen o muestra. La conversión de Pablo era un **ejemplo** de lo que Dios hará con la nación de Israel cuando venga de Sion el Libertador (Ro. 11:26).

En un sentido más general, el versículo significa que nadie tiene por qué desesperar, por impío que sea. Hay consolación en el hecho de que por cuanto el Señor ha salvado ya al primero de los pecadores, no hay nadie que no pueda encontrar gracia y misericordia acudiendo a Él en arrepentimiento. Creyendo en Él, todo quien quiera podrá encontrar también **vida eterna**.

1:17 Mientras Pablo medita en los maravillosos tratos de Dios para con él en gracia, prorrumpe en esta cautivadora doxología. Es difícil saber si se dirige a Dios Padre o al Señor Jesús. Las palabras **Rey de los siglos**, o eterno, parecen referirse al Señor Jesús, porque Él es llamado «Rey de reyes, y Señor de señores» (Ap. 19:16). Sin embargo, la

palabra **invisible** parece referirse al Padre, por cuanto el Señor Jesús era evidentemente visible a los ojos mortales. El hecho de que no podamos distinguir a qué Persona de la Deidad se refiere puede ser una indicación de Su absoluta igualdad.

El **Rey de los siglos** es descrito, primero, como **inmortal**. Esto significa incorruptible, o imperecedero. Dios, en Su esencia, es también **invisible**. Los hombres habían visto apariciones de Dios en el AT, y el Señor Jesús nos reveló plenamente a Dios en forma visible, pero permanece el hecho de que el mismo Dios es invisible a los ojos humanos. Luego, es descrito como el **único y sabio Dios**. En último análisis, toda sabiduría proviene de Dios (Stg. 1:5).

C. Repetición del encargo a Timoteo (1:18–20)

1:18 El **mandamiento** aquí mencionado es, sin duda, el encargo que Pablo había dado a Timoteo en los versículos 3 y 5 de reprender a los falsos maestros. Para alentar a su **hijo Timoteo** en el cumplimiento de tan importante misión, el apóstol le recuerda las circunstancias que habían llevado a su llamamiento al servicio cristiano.

Conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti parece significar que antes de encontrarse Pablo con Timoteo se había levantado un profeta en la iglesia y había anunciado que Timoteo sería empleado por el Señor en Su servicio. Un profeta era un portavoz de la voluntad de Dios con respecto a un curso determinado de acción, y comunicaba estas revelaciones a la iglesia. El joven Timoteo había sido señalado por anuncios proféticos y su papel futuro como siervo de Jesucristo fue dado así a conocer. Si jamás se sentía tentado a descorazonarse o a fatigarse en la obra del Señor, debía recordar estas **profecías** y alentarse de esta manera para *pelear* **la buena batalla**.

1:19 En esta batalla, debía mantener **la fe y buena conciencia**. No es suficiente ser doctrinalmente preciso en cuanto a la fe cristiana. Uno podría ser plenamente ortodoxo, pero no tener una **buena conciencia**.

Hamilton Smith escribe:

> Los que son dotados y tienen un papel muy público deben ir con tiento, no sea que en medio de constantes compromisos, de una constante predicación y de un constante trabajo en medio de los hombres, descuiden la vida secreta de piedad delante de Dios. ¿No nos advierte la Escritura que es posible predicar con toda la elocuencia humana y angélica, y no ser nada? Lo que lleva fruto para Dios y que tendrá su recompensa en el día venidero, es la vida de piedad de la que todo servicio ha de manar.

Algunos que vivían en tiempos de Pablo desecharon una buena conciencia y por ello habían *naufragado* **en cuanto a la fe**. Han sido asemejados con un navegante insensato que eche la brújula al mar.

Los que habían así *naufragado* eran verdaderos creyentes, pero sencillamente no habían mantenido conciencias sensibles. Su vida cristiana había comenzado como una hermosa nave botada en el mar, pero que en vez de volver a puerto con las banderas ondeando y bien cargados de mercaderías, habían naufragado sobre los escollos y habían hecho recaer la vergüenza sobre sí mismos y sobre su ministerio.

1:20 No sabemos si **Himeneo y Alejandro** son los también mencionados en 2 Timoteo 2:17 y 4:14. Tampoco conocemos la naturaleza de su blasfemia. Todo lo que se nos dice es

que desecharon una buena conciencia y que blasfemaron. En el Nuevfo Testamento, *blasfemar* no siempre significa hablar mal de Dios. Podría emplearse para describir un lenguaje insultante o malo contra el prójimo. Al naufragar respecto a la fe, es indudable que habían inducido a otros a hablar mal del camino de la verdad, y por ello sus vidas eran blasfemias vivientes.

La de ellos era la tragedia de aquellos cristianos brillantes y efectivos que son extraviados al error por la insensibilización de sus conciencias.

El apóstol dice que *entregó* a estos hombres **a Satanás**. Algunos eruditos ven en estas palabras una simple referencia a la excomunión. Comprenden estas palabras en el sentido de que Pablo había excluido a estos dos hombres de la iglesia local, y que esta acción tenía el propósito de llevarlos a arrepentimiento y a una restauración de la comunión con el Señor y con Su pueblo. La dificultad de este punto de vista es que la excomunión era una función de la iglesia local y no de un apóstol. En 1 Corintios 5, Pablo no excomulgó al incestuoso, sino que exhortó a los corintios a que así lo hiciesen.

La otra interpretación principal de este pasaje es que entregar **a Satanás** era un poder dado a los apóstoles y que ya no está en evidencia en la actualidad debido a que no hay apóstoles. Según esta postura, los apóstoles tenían autoridad de entregar a una persona pecadora **a Satanás** para padecimientos físicos, o en casos extremos incluso para muerte, como en el caso de Ananías y Safira (Hch. 5:1–11). La disciplina, aquí, fue evidentemente con propósitos correctivos —**para que aprendan a no blasfemar—**. No se trata de una cuestión de condenación, sino de disciplina.

III. INSTRUCCIONES TOCANTES A LA VIDA ECLESIAL (2:1–3:16)

A. Tocante a la oración (2:1–7)

Pablo ha concluido su primer encargo a Timoteo acerca de los falsos maestros, y pasa ahora a la cuestión de la oración. Hay un acuerdo general de que este pasaje trata de la oración pública, aunque no hay nada en él que no sea igualmente aplicable a la vida devocional de cada uno.

2:1 La oración **por todos los hombres** es a la vez un privilegio y una obligación. Es un magno privilegio tener una audiencia con Dios en favor de nuestros semejantes. Y es una obligación, también somos deudores para con todos con referencia a las buenas nuevas de salvación.

El apóstol da una lista de cuatro aspectos de la oración —**rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias—**. Es más bien difícil distinguir entre las tres primeras. En su uso moderno, **rogativa** tiene el sentido de un ruego intenso y fervoroso, pero aquí el pensamiento es más el de peticiones específicas para necesidades específicas. La palabra que aquí se traduce **oraciones** es un término muy general, y cubre toda clase de reverentes allegamientos a Dios. **Peticiones**, o *intercesiones*, como traduce la V.M., describe aquellas formas de petición en las que nos dirigimos a Dios como nuestro Superior en favor de otros. **Acciones de gracias** describe aquella oración en la que recordamos la gracia y bondad de nuestro Señor y derramamos nuestros corazones en gratitud delante de Él.

Podríamos así recapitular este versículo diciendo que al orar **por todos los hombres** deberíamos hacerlo con humildad, adoración, confianza y agradecimiento.

2:2 Se hace aquí una especial mención de los **reyes** y **todos los que están en eminencia**. Estos deben ocupar un importante puesto en nuestras oraciones. En otros lugares, Pablo nos recuerda que las autoridades que existen están dispuestas por Dios (Ro. 13:1), y que son ministros de Dios a nosotros para bien (Ro. 13:4).

Este versículo adquiere un tinte especial cuando recordamos que fue escrito en los días de Nerón. La terrible persecución que este malvado gobernante infligía a los cristianos no invalidaba el hecho de que los cristianos debían orar por sus gobernantes. El NT enseña que el cristiano ha de ser leal al gobierno bajo el que vive, excepto cuando este gobierno le ordena que desobedezca a Dios. En tal caso, su primera responsabilidad es para con Dios. Los cristianos no deberían participar en revolución ni en violencia contra el gobierno. Puede sencillamente rehusar obedecer cualquier orden que sea contraria a la palabra de Dios y luego aceptar el castigo con tranquilidad y sin rebelarse.

La razón que da el apóstol para orar por los gobernantes es **que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad**. Es para nuestro bien que el gobierno ha de ser estable y que el país sea preservado de revoluciones, guerras civiles, perturbaciones y anarquía.

2:3 Que debemos orar por todos los hombres, incluyendo reyes y los que están en eminencia, **es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador**. El título que Pablo da a Dios aquí es significativo. El deseo de Dios es la salvación de todos los hombres. Por ello, orar por todos los hombres es promover la voluntad de Dios a este respecto.

2:4 Esto explica más lo que hemos ya visto en el versículo 3. Dios **quiere que todos los hombres sean salvos** (Ez. 33:11; Jn. 3:16; 2 P. 3:9). Por ello, deberíamos orar **por todos los hombres** en todo lugar.

Este versículo expone claramente los aspectos divino y humano de la salvación. La primera mitad de este versículo indica que los hombres necesitan **ser salvos**. El verbo aquí es pasivo; el hombre no puede salvarse a sí mismo, sino que ha de **ser salvo** por acción de Dios. Esta es la parte divina de la salvación.

Para ser salvo, el hombre ha de venir **al conocimiento de la verdad**. Dios no salva a los hombres contra la voluntad de ellos. No puebla el cielo de súbditos rebeldes. El hombre ha de acudir a Aquel que dijo: «Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida». Ésta es la parte del hombre.

A partir de esto debe quedar claro que este versículo no enseña una salvación universal. Aunque Dios **desea** que **todos los hombres sean salvos**, sin embargo no todos lo serán. No fue inicialmente la voluntad de Dios que los hijos de Israel andasen errantes durante treinta y ocho años por el desierto; pero así sucedió. Lo permitió, pero no era el camino de bendición que había planeado para ellos.

2:5 La relación de este versículo con lo que le precede no es totalmente clara. Sin embargo, el pensamiento parece ser éste: **Dios** es **uno**; por ello, Él es el Dios de todos los hombres, y se debería orar a Él en favor de todos los hombres. Como el Dios único, desea la salvación de todos los hombres. Si fuese uno de muchos dioses, podría preocuparse sólo de Sus propios adoradores.

En segundo lugar, hay Uno que es **Mediador entre Dios y los hombres**. Siendo así, nadie puede acudir a Dios de ninguna otra manera. Un **mediador** es uno que está en medio, uno que puede estar entre otros dos y comunicarse con ambos. Por medio de Cristo, Él mismo Hombre, Dios está capacitado para acercarse a los hombres con perdón de pecados. De esta manera, todo pobre pecador puede acercarse a Él, y no será en absoluto rechazado.

Pablo identifica al Mediador como **Jesucristo hombre**. Eso no niega la deidad del Señor Jesús. A fin de ser **mediador entre Dios y los hombres**, ha de ser a la vez Dios y Hombre. El Señor Jesús es Dios desde toda la eternidad, pero se hizo Hombre en el pesebre de Belén. Él representa a toda la raza de la humanidad. El hecho de que sea a la vez Dios y hombre queda indicado en el nombre **Jesucristo**. **Cristo** lo describe como el Ungido de Dios, el Mesías. **Jesús** es el nombre que recibió en la Encarnación.

Este versículo refuta de manera efectiva la enseñanza tan común en la actualidad de que la bienaventurada Virgen María o los ángeles o los santos son mediadores entre Dios y el hombre. Hay sólo **un Mediador**, y su nombre es **Jesucristo**.

El versículo 5 recapitula los mensajes del AT y del NT. **Un Dios** era el mensaje del AT confiado a Israel; **un Mediador** es el mensaje del NT confiado a la iglesia. Así como Israel fracasó en su responsabilidad adorando ídolos, así la iglesia profesante ha fracasado en su responsabilidad al introducir a otros mediadores —María, los santos, el clero, etc.

2:6 El énfasis recae en el hecho de que Dios desea la salvación de todos los hombres. Aquí esto se muestra adicionalmente en que Jesucristo **se dio a sí mismo en rescate por todos**. Un **rescate** es un precio pagado para liberar o poner a alguien en libertad. Observemos que este **rescate** es **por todos**. Esto significa que la obra del Señor Jesús en la cruz del Calvario fue suficiente para salvar a **todos** los pecadores. Esto no significa que todos serán salvos, por cuanto también interviene la voluntad del hombre.

Este versículo es uno de muchos que enseñan que la muerte de Cristo fue sustitutoria. Murió en favor de **todos**. Que lo aceptemos o no es otra cosa, pero permanece el hecho de que la obra de Cristo fue suficiente en su valor **por todos**.

De lo cual se dio testimonio a su debido tiempo significa que el testimonio tocante a la obra sustitutoria de Cristo debía ser dado a su propio tiempo. El mismo Dios que desea la salvación de todos los hombres y que ha proveído camino de salvación para todos, ha decretado que el mensaje del evangelio sea anunciado en esta era en que vivimos. Todo esto tiene el designio de exhibir el gran anhelo que tiene Dios de bendecir a la humanidad.

2:7 Como demostración final del deseo de Dios por la salvación de todos los hombres, Pablo declara que él había sido **puesto como predicador y apóstol, … y maestro de los gentiles**. Entonces, lo mismo que ahora, los gentiles constituían la mayor parte de la población del mundo. El apóstol no había sido enviado a un pequeño segmento de la humanidad, como los judíos, sino más bien a las naciones gentiles.

Se designa a sí mismo como **predicador**, **apóstol** y **maestro**. Un predicador es literalmente un heraldo, un proclamador del evangelio. Los deberes de un **apóstol** pueden ser algo más amplios —no sólo predica el evangelio sino que planta iglesias, conduce iglesias locales en cuestiones de orden y disciplina y habla con autoridad como uno enviado por el Señor. Un **maestro** expone la palabra de Dios de tal manera que será comprendida por la gente.

Para dar un énfasis adicional a lo que está diciendo, Pablo confirma su declaración de ser **maestro de los gentiles** con las palabras «**digo verdad en Cristo, no miento**». Las palabras **en fe y verdad** pueden describir la manera fiel y honrada con que el apóstol llevaba a cabo su ministerio de enseñanza, pero lo más probable es que describan el contenido de su enseñanza. En otras palabras, enseñaba a los gentiles en cuestiones tocantes a la **fe** y a la **verdad**.

B. Tocante a varones y mujeres (2:8–15)

2:8 Ahora se reanuda la cuestión de la oración pública, y esta vez se dirige nuestra atención a quiénes deben dirigir al pueblo de Dios en oración. La palabra introductoria **Quiero** expresa el deseo activo e inspirado de Pablo en esta cuestión.

En el lenguaje original del NT, hay dos palabras que se pueden traducir **hombres**. Una palabra significa humanidad en general, mientras que la otra significa **hombre** en contraste a mujer. La palabra empleada aquí es la segunda. La instrucción del apóstol es que la oración pública sea conducida por **los hombres** y no por las mujeres. Y significa todos los hombres, no sólo los ancianos.

La expresión **en todo lugar** puede tomarse como significando que cada cristiano individual puede orar en todo tiempo, esté donde esté. Pero por cuanto la cuestión aquí parece ser la oración pública, sería mejor comprender este versículo como diciendo que allí donde se reúne un grupo mixto de cristianos para la oración, son **los hombres** y no las mujeres quienes deben conducir esta actividad.

Se añaden tres requisitos, aplicándose a los que oran en público. En primer lugar, deberían levantar **manos santas**. El énfasis aquí no reside tanto en la postura física de aquel que ora como su vida interior. Sus manos han de ser **manos santas**. Las **manos** aquí son figurativas de toda la manera de vivir de aquel hombre. Segundo, ha de estar exento de **ira**. Esto señala la inconsecuencia de uno que se entregue a exhibiciones de cólera y que se levante en la iglesia local para hablar a Dios en nombre de los que se reúnen. Finalmente, debería hacerlo **sin** *vacilaciones* (KJV). Esto puede significar que tiene fe en la capacidad y buena disposición de Dios de oír y responder a la oración. Podemos recapitular esos requisitos diciendo que el hombre debería exhibir santidad y pureza *en sí mismo*, amor y paz *para con los hombres*, y una fe sin vacilaciones *en Dios*.

2:9 Habiendo tratado acerca de los requisitos personales de los hombres que dirigen la oración pública, el apóstol se dirige ahora a las cosas que deberían caracterizar a **las mujeres** que están en la congregación en tal ocasión. Primero, declara que se deberían ataviar **con ropa decorosa, con pudor y modestia**. Juan Crisóstomo da una definición de **ropa decorosa** que difícilmente puede ser mejorada:

¿Y qué es *ropa decorosa*? La que las cubre completa y decentemente, y sin adornos superfluos; porque lo primero es decoroso, y lo segundo no. ¿Qué? ¿Os acercáis ante Dios para orar con cabello trenzado y adornos de oro? ¿Acaso acudís a un baile? ¿A una boda? ¿A un carnaval? Allí, unas cosas tan costosas podrían estar en su sitio; aquí ninguna de ellas es necesaria. Habéis venido a orar, a pedir perdón por vuestros pecados, a rogar por vuestras ofensas, suplicando al Señor. … ¡Fuera tales hipocresías!

El **pudor** significa la evitación de todo lo que cause vergüenza. Conlleva el pensamiento de modestia y discreción. **Modestia** significa que la mujer será moderada en su vestimenta. Por una parte, no intentará atraer la atención sobre sí misma mediante modas caras y ostentosas. Se podría tender a provocar la admiración o incluso los celos de los que deberían estar adorando a Dios. Por otra parte, debería evitar atraer la atención sobre sí misma llevando ropas desgastadas o pasadas de moda. Tocante a la vestimenta, las Escrituras parecen enseñar una política de moderación, sin excesos.

Algunos de los excesos que deben evitarse son los **cabellos trenzados**, el **oro**, las **perlas** o los **vestidos costosos**. El **cabello trenzado** no necesariamente excluye las trenzas sencillas, que pueden ser muy modestas, sino más bien la elaborada ornamentación del cabello con suntuosos peinados. El empleo de joyas o de vestidos costosos como medio de propia exhibición es desde luego cosa inapropiada con ocasión de la oración.

2:10 La faceta positiva de la ornamentación de la mujer nos es dada en este versículo. La ornamentación apropiada que **corresponde a mujeres que profesan piedad** se encuentra en hacer **buenas obras**. Este «vestido» no distrae a otros de la comunión con Dios, sino que incita a esta comunión. Ni es causa de envidias ni de celos en mal sentido, sino que alienta a los demás a seguir el ejemplo. Las **buenas obras** son un tema destacado en las Epístolas Pastorales, y constituyen un equilibrio muy necesario a la sana doctrina.

2:11 Por lo que se refiere a su parte en las reuniones públicas de la iglesia, **la mujer** debe *aprender* **en silencio, con toda sumisión**. Esto concuerda con el resto de la Escritura acerca de esta cuestión (1 Co. 11:3–15; 14:34, 35).

2:12 Cuando Pablo dice «**No permito a la mujer enseñar**», está hablando inspirado por Dios. Esto no representa el prejuicio personal de Pablo, como algunos dicen. Es Dios quien decreta que las mujeres no deben tener un ministerio público de enseñanza en la iglesia. Las únicas excepciones a esto es que se les permite enseñar a niños (2 Ti. 3:15) y a mujeres jóvenes (Tit. 2:4). Tampoco debe la mujer **ejercer dominio sobre el hombre**. Esto significa que no debe tener autoridad sobre el hombre, **sino estar en silencio** o quietud. Quizá deberíamos añadir que la última parte de este versículo no se limita a la asamblea local. Es un principio fundamental en los tratos de Dios con la humanidad que el hombre ha recibido la condición de cabeza y la mujer está en el puesto de sujeción. Esto no significa que sea inferior; desde luego, no lo es. Pero sí significa que es contrario a la voluntad de Dios que la mujer tenga autoridad o dominio sobre el hombre.

2:13 Para demostrar este extremo, Pablo va primero a la creación de **Adán** y **Eva**. **Adán fue formado primero, después Eva**. El mismo orden de la creación es significativo. Al crear **primero** al hombre, Dios lo designaba como cabeza, el que ejercería la dirección, el que tendría autoridad. Que la mujer fuese creada en segundo lugar significa que debe sujetarse a su marido. Al basar su argumento en el orden de la creación, Pablo excluye todo pensamiento de que esto sea asunto de cultura local.

2:14 La segunda prueba se refiere a la entrada del pecado en la raza humana. En lugar de venir directamente a **Adán**, la serpiente fue a Eva con sus tentaciones y mentiras. Según la intención de Dios, Eva no debiera haber actuado con independencia. Debía haber ido ante Adán y haberle expuesto la cuestión. Pero se dejó *engañar* por Satanás e **incurrió en transgresión**.

En relación con esto, es digno de observar que en la actualidad los falsos maestros visitan el hogar generalmente cuando lo más probable es que la esposa esté sola, cuando el marido está en el trabajo.

Adán no fue engañado. Parece que pecó con los ojos abiertos. Hay los que sugieren que cuando vio que su mujer había caído ya en pecado, quiso mantener su unidad con ella, y por ello se hundió en el pecado. Pero las Escrituras no dicen eso. Sencillamente dicen que **la mujer** fue **engañada**, pero que **Adán no**.

2:15 Este es uno de los más difíciles versículos en las Epístolas Pastorales, y se han propuesto muchas explicaciones. Algunos creen que se trata de una simple promesa de Dios de que una madre cristiana **se salvará** de la muerte en el acto físico de dar a luz **hijos**. Pero esto no siempre sucede así, porque algunas piadosas y consagradas mujeres cristianas han muerto en el acto de dar a luz. Otros piensan que **engendrando hijos** (literalmente, «*el* engendramiento») se refiere al nacimiento del Mesías, y que las mujeres se salvan por medio de Aquel que nació de mujer. Sin embargo, esto difícilmente parece satisfacer el sentido del pasaje, porque los hombres se salvan de la misma manera. Nadie podría sugerir

razonablemente que este versículo significa que una mujer recibe la salvación haciéndose madre; esto sería salvación por obras, ¡y obras de una naturaleza bien insólita para ello!

Nosotros sugerimos lo siguiente como la interpretación más razonable de este pasaje. Primero, la salvación, en este contexto, no se refiere a la salvación de su *alma*, sino a la salvación de su *posición* en la iglesia. Por lo que Pablo acaba de decir en este capítulo, podría suscitarse en algunas mentes la impresión de que la mujer no tiene lugar en los propósitos y consejos de Dios: se ve reducida a ser un cero a la izquierda. Pero Pablo niega tal cosa. Aunque es cierto que no se le asigna ningún ministerio público en la iglesia, sí tiene un importante ministerio. Dios ha decretado que el puesto de la mujer es en el hogar, y más específicamente el ministerio de criar a sus hijos para honra y gloria del Señor Jesucristo. ¡Pensemos en las madres de los conductores de la iglesia cristiana en la actualidad! Esas mujeres nunca subieron a una tarima pública para predicar el evangelio, pero al criar a sus hijos para Dios, han sido verdaderamente *salvadas* en cuanto a su posición y fruto para Dios.

Escribe Lilley:

> Se salvará de los resultados del pecado y podrá mantener una posición de influencia en la iglesia al aceptar su destino natural como esposa y madre, siempre que esta rendición sea adicionalmente ratificada con la producción de un carácter cristiano santificado.

En este punto se podría preguntar: «¿Qué hay de las mujeres que nunca se casan?» La respuesta es que en este pasaje Dios está tratando acerca de las mujeres en general. La mayoría de mujeres cristianas sí se casan y tienen hijos. Por lo que se refiere a las excepciones, hay otros muchos útiles ministerios que les han sido encomendados y que sin embargo no involucran enseñanza pública ni ejercer autoridad sobre hombres.

Observemos la cláusula limitadora al final del versículo 15: **Se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia**. No se trata exactamente de una promesa incondicional. El pensamiento es que si el marido y la mujer mantienen un testimonio cristiano consecuente, honran a Cristo en el hogar, y crían a sus hijos en el temor y la amonestación del Señor, entonces la posición de la mujer **se salvará**. Pero si los padres viven vidas descuidadas y mundanas y descuidan la instrucción de sus niños, puede suceder entonces que esos niños se pierdan para Cristo y la iglesia. En tal caso, la mujer no adquiere la verdadera dignidad que Dios ha ordenado para ella.

Que nadie crea que por cuanto el ministerio de la mujer es privado y en el hogar, que sea menos importante que el más público. Se ha dicho con razón que «la mano que balancea la cuna gobierna el mundo». En un día venidero, ante el Tribunal de Cristo, lo que contará será la fidelidad, y esto es algo que se puede manifestar en el hogar tanto como en el púlpito.

C. Tocante a ancianos y a diáconos (3:1–13)

3:1 La segunda **palabra fiel** en 1 Timoteo tiene que ver con la obra de los obispos en la iglesia local. Un **obispo** es un cristiano que ha madurado en experiencia y conocimiento y que ayuda en el cuidado piadoso de la vida espiritual de un círculo local de comunión. No gobierna enseñoreándose de las heredades del Señor, sino que conduce por su ejemplo espiritual.

En la actualidad, «obispo» se toma como significando un cargo eclesiástico que ejerce la autoridad sobre muchas congregaciones locales. Pero en el NT es invariable que haya varios obispos en una congregación (Hch. 14:23; 20:17; Fil. 1:1; Stg. 5:14).

Un obispo es lo mismo que un supervisor. La misma palabra traducida **obispo** en este versículo se traduce «supervisores» en Hechos 20:28. Un obispo, o supervisor, es lo mismo que un anciano. Los mismos hombres que son designados como ancianos en Hechos 20:17 son llamados supervisores en Hechos 20:28 (cf. igualmente Tit. 1:5 y 1:7). Los ancianos son los mismos que los presbíteros, porque aunque esta última palabra no se encuentra en el NT castellano, el término castellano «anciano» es traducción del término griego *presbuteros*. De modo que las palabras «obispo», «supervisor», «anciano» y «presbítero» se refieren todas a la misma persona.

En realidad, la palabra traducida «anciano» (*presbuteros*) se usa a veces para designar a un hombre viejo, y no necesariamente a un guía de la iglesia (1 Ti. 5:1, gr.), pero la mayoría de las otras veces, «anciano» describe a un hombre reconocido en una iglesia local como alguien que ejerce el cuidado pastoral entre el pueblo de Dios.

El NT contempla obispos o ancianos en cada iglesia local (Fil. 1:1). Sin embargo, no sería exacto decir que no podría existir una iglesia sin obispos. Por Tito 1:5, parece evidente que había iglesias jóvenes en Creta en las que no había aún ancianos reconocidos.

Sólo el Espíritu Santo de Dios puede hacer a alguien un anciano. Esto es evidente en Hechos 20:28. El Espíritu Santo pone una carga en el corazón de alguien para que asuma esta importante obra y también lo capacita para la misma. Es imposible hacer a nadie obispo votándolo para el cargo u ordenándolo. La responsabilidad de la asamblea local es reconocer a aquellos hombres en medio de ella que Dios ha constituido como ancianos por el Espíritu Santo (1 Ts 5:12, 13). Es cierto que encontramos la designación de ancianos en el libro de Tito, pero se trataba sencillamente de que Tito señalase quiénes eran los que estaban calificados para ser ancianos. En aquel tiempo los cristianos no tenían el NT en forma impresa como nosotros. Por ello, no sabían cuáles eran los requisitos exactos para los ancianos. De modo que Pablo envió a Tito a ellos con esta información y encargó a Tito que separase a aquellos hombres que habían sido levantados por el Espíritu de Dios para la obra.

El reconocimiento de ancianos por una asamblea local podría ser algo bien informal. A menudo sucede que los cristianos conocen instintivamente quiénes son sus ancianos porque ellos mismos están familiarizados con los requisitos de los ancianos en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Por otra parte, el reconocimiento de ancianos puede ser un procedimiento más formal. Una iglesia local podría reunirse con el propósito expreso de reconocer públicamente a sus ancianos. En este caso, el procedimiento es generalmente leer los pasajes pertinentes de la Escritura, exponerlos, y luego hacer que los cristianos locales designen quiénes consideran ellos que son los ancianos en aquella asamblea. Los nombres se anuncian luego a toda la congregación. Si una iglesia no tiene ancianos calificados, entonces su único recurso es orar que el Señor levante a tales hombres en días venideros.

La Escritura no especifica ningún *número* de ancianos para una iglesia local, aunque hay *siempre una pluralidad*. Se trata simplemente de cuántos hombres responden a la guía del Espíritu Santo en esta cuestión.

Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Hay una tendencia a considerar que se trata de un oficio eclesiástico dignificado, con pocas o ningunas responsabilidades, cuando en realidad la supervisión es un humilde servicio entre el pueblo de Dios; es una **obra**.

3:2 Los requisitos de los obispos se dan en los versículos 2–7. Se enfatizan cuatro requisitos principales: el carácter personal, el testimonio del hogar, aptitud para la enseñanza y una cierta experiencia. Esas son las reglas de Dios para aquel que quiera ejercer el liderazgo espiritual en la iglesia local. Algunos argumentan hoy que nadie puede cumplir tales reglas. Pero no es cierto. Este argumento priva a las Sagradas Escrituras de su autoridad y permite que haya quien asuma el puesto de obispo sin haber sido capacitado por el Espíritu Santo.

Es, pues, necesario que el obispo sea irreprensible. Esto significa que no se puedan presentar acusaciones graves contra él. No significa que no tiene pecado, sino que si comete alguna falta, la corrige ante Dios y para con los hombres. Ha de ser irreprochable: no sólo con una buena reputación, sino mereciéndola.

En segundo lugar, ha de ser **marido de una sola mujer**. Este requisito ha sido comprendido de varias formas. Algunos sugieren que significa que un obispo ha de estar casado. El argumento es que un soltero no tendrá la necesaria experiencia para tratar los problemas familiares que puedan surgir. Si esta expresión significa que el obispo ha de estar casado, entonces se ha de argumentar por el v. 4 que el anciano ha de tener hijos también, siguiendo la misma línea de razonamiento.

Otros creen que **marido de una sola mujer** significa que si ha muerto la primera mujer del obispo, no se vuelve a casar. Esta es una interpretación muy estricta que podría arrojar descrédito sobre la institución del matrimonio.

Una tercera interpretación es que las palabras significan que el obispo no ha de estar divorciado. Esta visión tiene mucho mérito, aunque difícilmente se puede considerar como una explicación completa.

Otro punto de vista es que un obispo no debe haber sido culpable de infidelidad o de irregularidades en su matrimonio. Su vida moral ha de estar por encima de toda duda. Esto es desde luego cierto, sea cual sea el sentido de este pasaje.

Una explicación final es que esto significa que el obispo no puede ser polígamo. Esto puede parecernos una explicación extraña, pero tiene considerable mérito. En los campos misioneros actuales, suele pasar que un polígamo se salva. Quizá en el momento de su conversión tenía cuatro mujeres. Luego pide el bautismo y la recepción en la iglesia local. ¿Qué ha de hacer el misionero? Alguien supone que aquel hombre tendría que repudiar a tres de sus esposas. Sin embargo, esta acción causa graves dificultades. Primero, está la cuestión de a cuáles debería repudiar. Las ama a todas y está proveyendo un hogar para todas. Además, si repudia a tres mujeres, no tendrían medios para ganarse la vida, y algunas de ellas podrían verse abocadas a la prostitución para poder subsistir. La solución de Dios a un problema así nunca sería remediar un pecado con pecados peores. Los misioneros cristianos en muchos lugares resuelven el problema permitiendo que el hombre sea bautizado y recibido en la iglesia local, pero no será anciano en la iglesia mientras sea polígamo.

Sobrio se refiere no sólo a cuestiones de comida y de bebida, sino también a evitar los extremos en cuestiones espirituales.

Prudente significa que este hombre no es ligero ni frívolo. Es serio, fervoroso, con capacidad de discernimiento, y discreto. Se da cuenta de que así como «las moscas muertas hacen heder al perfume del perfumista; así una pequeña necedad, al que es estimado como sabio y honorable» (Ec. 10:1).

Un obispo ha de ser **ordenado**, es decir, debe tener bien organizados sus hábitos.

Hospedador significa que es amante de los forasteros. Su hogar está abierto a salvos y a inconversos, y busca ser para bendición para todos los que acuden bajo su techo.

Un anciano ha de ser **apto para enseñar**. Al visitar a aquellos que tienen problemas espirituales, ha de poder pasar a las Escrituras y explicar la voluntad de Dios en tales cuestiones. Ha de poder alimentar a la grey de Dios (1 P. 5:2) y emplear las Escrituras para refutar a los que traen falsas doctrinas (Hch. 20:29–31). No significa necesariamente que un obispo ha de tener el don de maestro, sino que en su ministerio al visitar casas, lo mismo que en la asamblea, puede exponer las doctrinas de la fe y trazar rectamente la palabra de verdad, y que está listo y deseoso de hacerlo.

3:3 La expresión **dado al vino** significa adicto a bebidas alcohólicas. El obispo no ha de abusar del **vino**, provocando con ello pendencias, o tumultos insultantes.

No pendenciero significa que este hombre no emplea la violencia física sobre otros. Por ejemplo, si es amo, nunca golpea a su siervo.

Las palabras **no codicioso** no se encuentran en algunos antiguos manuscritos, pero sí en la mayoría. El amor al dinero dará malos frutos en la iglesia, lo mismo que en el mundo.

Un anciano ha de ser **amable**. En su obra en la iglesia precisará de paciencia, longanimidad y un espíritu de tolerancia.

Ha de ser **apacible**: no contencioso, discutiendo acerca de cada punto pequeño. No insiste en sus propios derechos, sino que es templado y compatible.

Un obispo **no** debe ser **avaro**, es decir, no amante del dinero. Aquí el énfasis recae en la palabra «amante». Se preocupa por la vida espiritual del pueblo de Dios y rehúsa dejarse llevar por un fuerte deseo por las cosas materiales.

3:4 A fin de ser reconocido como supervisor, un hombre ha de gobernar **bien su casa**, y tener **a sus hijos en sumisión con toda dignidad**. Este requisito es de aplicación en tanto que los hijos del hombre viven en su casa. Después que se han ido y comenzado sus propias familias, ya no hay la misma oportunidad para demostrar esta sujeción. Si alguien *gobierna* **bien su casa**, evitará los extremos de una dureza indebida y de una indulgencia injusta.

3:5 El argumento aquí es claro. Si alguien **no sabe gobernar su propia casa**, ¿cómo puede esperar cuidar **de la iglesia de Dios**? En su propia casa, el número de personas es relativamente pequeño. Todos tienen relación con él, y la mayoría de los miembros son mucho más jóvenes que él. En cambio, en la iglesia el número puede ser mucho mayor, y con este aumento en número aparece una correspondiente diversidad de temperamentos. Es evidente que si un hombre no es apto para gobernar en la esfera más pequeña, quedará evidentemente descalificado para la mayor.

El versículo 5 es importante aquí, porque define la obra de un anciano. Es ***cuidar*** **de la iglesia de Dios**. Observemos que no dice «gobernar» la iglesia de Dios. Un anciano no es un déspota; ni siquiera un gobernante benevolente. Es alguien que cuida del pueblo de Dios como un pastor conduce a las ovejas.

Una de las muy pocas veces en que aparece el verbo «cuidar» en el NT es en la historia del Buen Samaritano (Lc. 10:34). El mismo cuidado tierno y compasivo mostrado por el Buen Samaritano a la víctima de los bandidos es el que debería mostrar el anciano que cuida de la iglesia de Dios.

3:6 No un neófito. Un recién convertido al cristianismo, o una persona joven en la fe, no es idóneo para ser obispo. Esta obra demanda personas con experiencia y entendimiento en la fe. El peligro es que un novicio pueda *envanecerse* y entonces **caer en la condenación del diablo**. La **condenación del diablo** no significa el juicio que Satanás trae

contra alguien, sino el juicio que cayó sobre el mismo Satanás a causa de su orgullo. Él buscó una alta posición para la que no era idóneo, y como resultado fue abatido.

3:7 Un obispo es un hombre que **debe tener buen testimonio** o reputación en la comunidad. **Los de afuera** se refiere a los vecinos inconversos. Sin este **buen testimonio** queda sujeto a acusaciones de los demás y a **lazo del diablo**. Las acusaciones pueden proceder de creyentes e incrédulos por igual. El **lazo del diablo** es la trampa que Satanás pone a los que sus vidas no son consecuentes con su profesión. Cuando ha atrapado a los hombres en este lazo, los expone al ridículo, escarnio y menosprecio.

3:8 El apóstol pasa ahora de los obispos a los **diáconos**. En el Nuevo Testamento, un diácono es sencillamente uno que sirve. Se comprende generalmente que un diácono es uno que se cuida de los asuntos temporales de la iglesia local, mientras que los obispos se cuidan de su vida espiritual. Esta comprensión de los deberes de los diáconos se basa mayormente en Hechos 6:1–5, donde los hombres fueron designados para cuidar de la distribución diaria de los fondos a las viudas en la iglesia. En realidad, el nombre «diácono» no se usa en aquel pasaje, pero la forma verbal se emplea en el versículo 2: «No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir (lit.: «diaconar») a las mesas».

Los requisitos para los **diáconos** son muy similares a los de los obispos, aunque no tan estrictos. Una notable diferencia es que no se demanda de un diácono que pueda enseñar.

Los diáconos asimismo deben ser personas respetables, dignas. No deben tener **doblez de palabra**, es decir, no deben dar informes contradictorios a diferentes personas o en diferentes ocasiones. Han de ser coherentes.

No dados a mucho vino. El NT no prohíbe el uso del vino con usos medicinales ni como bebida en aquellos países en los que el agua está contaminada. Pero aunque se permite el uso moderado del vino, el cristiano ha de considerar también su testimonio en esta cuestión. Aunque en algunos países puede ser perfectamente correcto para el cristiano beber vino sin que ello tenga ningún efecto adverso en su testimonio, en otros países podría llevar a incrédulos a tropezar, si viese a un cristiano bebiendo vino. Así, aunque el uso del vino sea legítimo, pudiera no ser conveniente.

Los diáconos **no** deben ser **codiciosos de ganancias deshonestas**. Como se ha mencionado, una de las funciones del diácono podría ser la gestión de los fondos de la iglesia local. Eso lo expone a una tentación especial si siente codicia por el dinero. Podría sentirse tentado a usarlo para sí mismo. ¡Judas no fue el último tesorero en traicionar a su Señor por mero dinero!

3:9 Los diáconos han de *guardar* **el misterio de la fe con limpia conciencia**. Esto significa que han de ser sanos en doctrina y en vida. No sólo han de conocer la verdad; han de vivirla. **El misterio de la fe** es una descripción de la **fe** cristiana. Muchas de las cortinas del cristianismo fueron mantenidas ocultas durante el periodo del AT, pero fueron luego reveladas por los apóstoles y profetas del NT. Por eso se emplea aquí la palabra **misterio**.

3:10 Los diáconos deberían ser **primero sometidos a prueba**, como en el caso de los ancianos. Eso significa que deberían ser observados durante un tiempo, y quizá recibir algunas responsabilidades menores en la iglesia local. Al demostrarse dignos de confianza y fieles, pueden luego avanzar a mayores responsabilidades. **Entonces ejerzan el diaconado**, o, simplemente, «Y así ministren», como se traduce en la RV. Como en el caso de los obispos, el énfasis no recae tanto en el cargo eclesiástico como en el servicio al Señor y a Su pueblo.

Siempre que un hombre sea hallado *irreprensible* en su vida personal y pública, se le permite servir como diácono. Aquí, *irreprensible* se refiere en particular a los requisitos que acaban de mencionarse.

En este punto puede ser bueno mencionar a unos pocos de los cargos que podrían considerarse como diaconías en una iglesia local. Desde luego el tesorero es uno, y también el corresponsal o secretario, el superintendente de la Escuela Dominical y los encargados de la sala.

3:11 Aparentemente, este versículo se refiere a las **mujeres** de los diáconos o a las mujeres de ambos obispos y diáconos. Las **mujeres** de los que reciben responsabilidades en la iglesia deberían ser desde luego mujeres de testimonio cristiano y de integridad, que sean de ayuda a sus maridos en unas tareas tan importantes.

Sin embargo, la misma palabra «mujeres» puede ser entendida sin referencia familiar. En este caso se permitiría la interpretación adicional de diaconisas. Había mujeres así en la iglesia primitiva, como vemos por ejemplo en Romanos 16:1, donde Febe es descrita como sierva (la misma palabra que «diaconisa») de la iglesia en Cencrea. Una clave acerca del tipo de servicio que estas mujeres daban en la iglesia se da en Romanos 16:2, donde Pablo dice de Febe que «ha ayudado a muchos, y a mí mismo».

Sea cual sea la interpretación que se acepte, esas mujeres deben ser **dignas**, discretas; **no calumniadoras**, esto es, no deben pasar su tiempo en chismes, pasando informes falsos y maliciosos destinados a dañar la reputación de otros. Han de ser **sobrias**, esto es: manifestar dominio propio y prudencia.

Finalmente, han de ser **fieles en todo**. Esto podría no sólo significar fieles a la fe cristiana, sino también fiables, leales y dignas de confianza. Deberían poder guardar confidencias personales y secretos de familia.

3:12 El apóstol pasa ahora al tema de los **diáconos**. Primero especifica que han de ser **maridos de una sola mujer**. Las varias interpretaciones de esta expresión se han dado ya en relación con el versículo 2 de este mismo capítulo. Aquí será suficiente decir que al igual que los obispos, los diáconos han de ser irreprochables en sus vidas matrimoniales.

También ellos deben gobernar **bien sus hijos y sus casas**. El NT contempla el fracaso en ello como un defecto en el carácter cristiano. Esto no significa que los hombres deban ser autocráticos y tiránicos, pero sí que **sus hijos** deben ser obedientes y un testimonio a la verdad.

3:13 La cláusula **los que han ejercido bien el diaconado, obtienen para sí una posición honrosa** queda bien ilustrada en los casos de Felipe y Esteban. En Hechos 6:5, estos dos hombres son mencionados entre los siete diáconos designados. La obra a la que fueron designados era gestionar la distribución de dinero a las viudas de la iglesia. Al ir manifestando fidelidad en estos deberes, parece que el Espíritu de Dios los fue avanzando a más grandes esferas de servicio, porque al ir desarrollándose el libro de los Hechos, encontramos a Felipe sirviendo como evangelista y a Esteban como maestro. Habiendo **ejercido bien el diaconado**, fueron promovidos y recibieron **una posición honrosa** a los ojos de la iglesia local. Una persona que cumpla con fidelidad una tarea asignada, aunque sea de poca importancia, vendrá pronto a ser respetada y valorada por su fiabilidad y entrega.

Además, Felipe y Esteban recibieron **mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús**. Esto, indudablemente, significa que recibieron gran libertad para testificar para Cristo, en la enseñanza y en la oración. Esto fue desde luego verdad de Esteban en su notable discurso antes de sufrir el martirio.

D. Tocante a la conducta en la iglesia (3:14–16)

3:14 El apóstol había escrito lo precedente con la esperanza de ver pronto a Timoteo. Pero la frase «**Esto te escribo**» podría referirse no sólo a lo precedente, sino también a lo que sigue.

3:15 Pablo reconocía la posibilidad de *tardar*, o incluso de poder no volver a Éfeso en absoluto. En realidad, no sabemos si jamás pudo reunirse con Timoteo en Éfeso. Por eso, si tardaba, quería que Timoteo supiese **cómo** deben conducirse los creyentes **en la casa de Dios**.

En los anteriores versículos, Pablo ha descrito cómo deberían conducirse los obispos, los diáconos y sus mujeres. Ahora explica cómo los creyentes en general deberían conducirse **en la casa de Dios**.

La casa de Dios se define aquí como **la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad**. Una columna se empleaba no sólo para apoyar una estructura, sino que a menudo se erigía en un mercado público para poner avisos sobre ella. Así, era un poste de anuncios. La iglesia es la unidad en la tierra que Dios ha escogido para proclamar y exhibir Su **verdad**. Es también el **baluarte de la verdad**. Aquí, **baluarte** conlleva el pensamiento de fundamento y estructura defensiva. Esto presenta a la iglesia como aquello que está encargado de la defensa y proclamación de la verdad de Dios.

3:16 Éste es un versículo difícil. Una dificultad reside en discernir cómo se ajusta con lo precedente. Una sugerencia es que tenemos un epítome de la verdad, de la que la iglesia es columna y baluarte (v. 15). Otra sugerencia es que este versículo da el ejemplo y poder de la piedad que Pablo insiste en que es una parte integral de la conducta apropiada en la casa de Dios.

J. N. Darby dijo:

> Esto es a menudo citado e interpretado como si hablase del misterio de la Deidad o del misterio de la Persona de Cristo. Pero es el misterio de la piedad, o el secreto mediante el que se produce toda verdadera piedad: la fuente divina de todo lo que puede llamarse piedad en el hombre. … La piedad brota del conocimiento de la encarnación, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesucristo. … Así es como Dios es conocido; y de permanecer en esto mana la piedad.

Cuando Pablo dice que **grande es el misterio de la piedad**, no significa que sea muy misterioso, sino que la verdad antes desconocida acerca de la Persona y obra del Señor Jesús es sumamente maravillosa y espléndida.

Dios fue manifestado en carne se refiere al Señor Jesús, y en particular a Su Encarnación. La verdadera **piedad** fue manifestada en la carne por primera vez cuando el Salvador nació como Bebé en el pesebre de Belén.

¿Significa **justificado en el Espíritu** «justificado en Su propio espíritu humano»? ¿O significa «justificado por el Espíritu Santo»? Lo entendemos como significando esto último. Fue vindicado por el **Espíritu** Santo de Dios en Su bautismo (Mt. 3:15–17), transfiguración (Mt. 17:5), resurrección (Ro. 1:3, 4) y ascensión (Jn. 16:10).

Jesús fue **visto de los ángeles** en Su nacimiento, tentación, agonía en el Huerto de Getsemaní, resurrección y ascensión.

Desde el día de Pentecostés en adelante, ha sido **predicado a los gentiles**. La proclamación ha alcanzado no sólo al pueblo judío, sino a los más remotos rincones de la tierra.

Creído en el mundo describe el hecho de que algunos de casi cada tribu y nación han confiado en el Señor Jesús. No dice: «Creído por el mundo». Aunque la proclamación ha sido de alcance mundial, su recepción ha sido sólo parcial.

Recibido arriba en gloria es generalmente aceptado como una referencia a Su Ascensión al cielo después de haber consumado la obra de la redención, y a Su actual posición allá. Vincent señala que dice «*recibido arriba en gloria*». Quiere decir «con las circunstancias acompañantes de pompa o majestad, como decimos de un general victorioso».

Algunos hacen que esta lista de acontecimientos sea cronológica. Por ejemplo, dicen que **manifestado en carne** hace referencia a la encarnación; **justificado en el Espíritu** se refiere a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; **visto de los ángeles** describe Su ascensión al cielo; **predicado a los gentiles** y **creído en el mundo** son los acontecimientos que siguieron a Su ascensión, y, finalmente, **recibido arriba en gloria** se refiere a un día venidero cuando todos Sus redimidos sean reunidos, resucitados de los muertos y recibidos con Él a la gloria. Según este punto de vista, entonces, y solamente entonces, será consumado **el misterio de la piedad**.

Sin embargo, no vemos razón alguna por la que el orden *deba* ser cronológico. Algunos piensan que en este versículo tenemos un fragmento de un antiguo himno cristiano. Si es así, es algo similar a nuestro cántico evangélico «Un Día»:

> Viviendo me amó; por Su muerte me salvó;
> Sepultado, mi pecado lejos llevó;
> Resucitando, para siempre me justificó:
> Un día volverá: ¡qué día glorioso será!
>
> *Charles H. Marsh*

IV. APOSTASÍA EN LA IGLESIA (4:1–16)

A. Advertencia contra la inminente apostasía (4:1–5)

4:1 Hay dos maneras en las que se podría decir que **el Espíritu** habla **claramente**. Primero, que lo que Pablo está diciendo le fue dado de manera patente por revelación divina. Pero podría también significar que a lo largo de las Escrituras, y en particular en el NT, se enseña **claramente** que **los últimos tiempos** estarán caracterizados por un apartamiento de la fe.

Los **últimos tiempos** significa «en tiempos posteriores», periodos de tiempo que vendrían después de aquel tiempo en que el apóstol estaba escribiendo.

Algunos apostatarán de la fe. La palabra **algunos** es característica de 1 Timoteo. Lo que era una minoría en 1 Timoteo parece haberse transformado en mayoría en 2 Timoteo. El hecho de que estas personas *apostaten* o *caigan fuera* **de la fe** no significa que jamás fuesen salvos, sino sencillamente que habían profesado ser cristianos. Conocían algunas cosas acerca del Señor Jesucristo y les habían dicho que Él era el único Salvador. Profesaron por un tiempo ser seguidores de Él, pero luego apostataron de la fe.

Difícilmente se puede leer esta sección sin pensar en el surgimiento de sectas en nuestro propio tiempo. La manera en que se han extendido estos falsos sistemas se describe aquí de manera precisa. Una gran parte de la membresía de esas sectas se compone de personas que estaban antes en iglesias pretendidamente cristianas. Quizá en un tiempo esas iglesias habían sido sanas en la fe, pero fueron derivando al evangelio social. Luego vinieron los sectarios ofreciendo un mensaje más positivo, y esos profesos cristianos fueron atrapados.

Escuchan bien dispuestos **a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios**. La descripción **espíritus engañadores** se emplea aquí en un sentido figurado para describir a los falsos maestros, en los que moran malos espíritus, y que engañan a los incautos. **Doctrinas de demonios** no significa doctrinas *acerca* de demonios, sino **doctrinas** inspiradas *por* **demonios**, o que tienen su origen en el mundo demoniaco.

4:2 La palabra **hipocresía** sugiere «llevar una máscara». ¡Qué típico es eso de los falsos sectarios! Tratan de ocultar su verdadera identidad. No quieren que la gente conozca el sistema con el que se identifican. Se disfrazan empleando términos bíblicos y cantando himnos cristianos. No sólo son hipócritas, sino que son además mentirosos. Sus enseñanzas no se ajustan a la verdad de la palabra de Dios; lo saben, y engañan a propósito a la gente.

Tienen **cauterizada la conciencia**. Quizá en época temprana de sus vidas habían tenido una conciencia sensible, pero la han suprimido tantas veces y han pecado tanto contra la luz que ahora su conciencia se ha vuelto insensible y se ha endurecido. Ya no tienen más escrúpulos acerca de contradecir la palabra de Dios y de enseñar cosas que saben que son falsas.

4:3 Ahora se especifican dos de las doctrinas de demonios. La primera es enseñar que **casarse** está mal. Esto es directamente contrario a la palabra de Dios. El mismo Dios instituyó el matrimonio, y lo hizo antes que el pecado entrase en el mundo. No hay nada malo en el matrimonio, y cuando los falsos maestros prohíben casarse, están atacando lo que Dios ha ordenado.

Una ilustración de esta enseñanza es la ley que *prohíbe* **casarse** a determinados sacerdotes y monjas. Sin embargo, y de manera más directa, este versículo hace referencia a la enseñanza de los espiritistas que se llama afinidad espiritual, según la cual, como dice A. J. Pollock, «se menosprecia el vínculo matrimonial, y el resultado práctico es que hombres y mujeres son seducidos y apartados de sus cónyuges legítimos para constituir vínculos impíos e ilegítimos con sus pretendidas afinidades espirituales».

Podríamos también mencionar la actitud de la Ciencia Cristiana para con el matrimonio. Su fundadora, la señora Eddy, que se casó tres veces, dice:

El matrimonio continuará hasta que se aprenda que Dios es el Padre de todos. … en matrimonio, que fue en el pasado un hecho fijo entre nosotros, ha de perder su actual fijeza.

La segunda enseñanza de demonios es la necesidad de **abstenerse de** ciertos **alimentos**. Esta enseñanza se encuentra entre los espiritistas, que pretenden que comer carne animal impide contactar con los espíritus. También entre los teosofistas y los hindúes se da el horror a sacrificar toda clase de vida, porque creen que el alma de un hombre puede volver a la vida y vivir en un animal o en otros seres.

El pronombre **que** puede referirse al matrimonio y a los **alimentos**. Lo uno y los otros fueron *creados* por **Dios** para ser compartidos por nosotros **con acción de gracias**. No creó esas cosas sólo para los inconversos, sino para **los creyentes y los que han conocido la verdad**.

4:4 Todo lo que Dios creó es bueno. Tanto los alimentos como el matrimonio son creación de Dios, y **nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias**. Él instituyó

el matrimonio para la propagación de la vida humana (véase Gn. 1:28), y el alimento para sustentar la vida (Gn. 9:3).

4:5 La palabra de Dios pone aparte tanto el alimento como el matrimonio para uso del hombre. El alimento es así **santificado** en Génesis 9:3; Marcos 7:19; Hechos 10:14, 15 y 1 Corintios 10:25, 26. El matrimonio es presentado en 1 Corintios 7 y Hebreos 13:4.

Lo uno y lo otro es también **santificado** mediante la **oración**. Antes de participar de una comida, deberíamos inclinar nuestras cabezas y dar gracias por el alimento (véase Mt. 14:19; Hch. 27:35). Por este acto pedimos al Señor que santifique el alimento para fortalecer nuestros cuerpos de manera que le podamos servir más aceptablemente. Antes de entrar en el estado matrimonial, deberíamos orar que Dios bendiga la unión para Su gloria, para bendición de otros, y para bien de la novia y del novio.

Es un buen testimonio de parte de los cristianos dar gracias por la comida en presencia de personas inconversas. La bendición no ha de ser ostentosa ni larga, pero tampoco deberíamos intentar ocultar el hecho de que le damos gracias a Dios por la comida.

B. Instrucciones positivas en vistas a la inminente apostasía (4:6–16)

4:6 Al instruir a **los hermanos** acerca de **esto** que se menciona en los versículos 1–5, Timoteo será **buen ministro de Jesucristo**. Como hemos mencionado ya con anterioridad, la palabra **ministro** significa «siervo». Será un siervo, *nutrido* **con las palabras de la fe y de la buena doctrina que** ha **seguido** cuidadosamente hasta el presente.

4:7 En esta sección, Pablo está pensando en el servicio cristiano como una forma de esfuerzo atlético. En el versículo 6 se refiere a la dieta apropiada para alguien que está sirviendo a Cristo —debería ser nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina. En el versículo 7 habla de un **ejercicio** que tiene como objetivo la **piedad**.

El apóstol aconseja a Timoteo a *desechar* **las fábulas profanas y propias de viejas**. No tiene que combatirlas ni pasar mucho tiempo en ellas. Más bien, ha de desdeñarlas, tratarlas con menosprecio. La frase **fábulas profanas y propias de viejas** nos hace pensar en la Ciencia Cristiana, que fue fundada por una mujer, que parece atraer especialmente a las mujeres ancianas, y que enseña fábulas en lugar de la verdad.

En lugar de malgastar el tiempo en mitos y **fábulas**, debería *ejercitarse* **para la piedad**. Este *ejercicio* involucra la lectura y estudio de la Biblia, la oración, la meditación y el testimonio a otros. Dice Stock: «No existe el ir derivando a la piedad: la corriente va contra nosotros». Ha de haber *ejercicio* y esfuerzo.

4:8 Aquí se contrastan dos clases de **ejercicio**. El **ejercicio corporal** tiene ciertos valores para el cuerpo, pero son limitados y de corta duración. En cambio, **la piedad** es buena para el espíritu, alma y cuerpo del hombre, y no sólo para el tiempo, sino también para la eternidad. Por lo que a esta **vida** respecta, la **piedad** da el más grande gozo, y por lo que toca a la vida **venidera**, tiene la promesa de una magnífica recompensa y de capacidad para gozar de las glorias de aquella escena.

4:9 Se está generalmente de acuerdo que este versículo se refiere atrás al dicho acerca de la piedad. El hecho de que la piedad es de un valor extenso y eterno es **palabra fiel** y **digna de total aceptación**. Esta es la tercera **palabra fiel** en esta Epístola.

4:10 Pues por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobio. A lo que se refiere es a la vida de piedad. Pablo está diciendo que esta es la gran meta por la que ejerce todos sus esfuerzos. Para los incrédulos, este no parecería un objetivo digno para la vida. Pero el

cristiano ve más allá de las cosas efímeras de este mundo y pone su esperanza en **el Dios viviente**. Esta esperanza nunca puede ser frustrada, por la razón precisa de que Él es **el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen**. **Dios** es **el Salvador de todos los hombres** en el sentido señalado antes, de que ha hecho provisión adecuada para la salvación **de todos los hombres**. Él es el Salvador de **los que creen** en un sentido especial porque ellos se han apropiado de Su provisión. Podríamos decir que Él es potencialmente el Salvador de todos los hombres, y realmente el Salvador de todos los que creen.

4:11 Esto se refiere probablemente a lo que Pablo ha estado diciendo en los versículos que van del 6 al 10. Timoteo ha de *mandar* y *enseñar* estos preceptos, poniéndolos continuamente delante del pueblo de Dios.

4:12 En el tiempo de esta carta, Timoteo tenía probablemente entre treinta y treinta y cinco años. En contraste con algunos de los ancianos de la asamblea en Éfeso, sería un hombre relativamente joven. Por eso dice Pablo aquí: **Que nadie menosprecie tu juventud**. Esto no significa que Timoteo ha de ponerse sobre un pedestal y considerarse inmune a las críticas. Más bien, significa que no debe dar ocasión a nadie para condenarle. Siendo **ejemplo de los creyentes**, ha de evitar la posibilidad de ninguna crítica justificada.

En palabra se refiere a la conversación de Timoteo. Sus palabras deberían ser siempre las que caracterizan a un hijo de Dios. No sólo debería evitar aquella forma de hablar directamente prohibida, sino la que no sea de edificación para sus oyentes.

En conducta se refiere a toda la manera de actuar de uno. Nada en su comportamiento debería ser para deshonra del nombre de Cristo.

En amor sugiere que el **amor** ha de ser el motivo para la conducta, así como el espíritu en que se lleva a cabo y la meta hacia la que se lanza.

En espíritu no aparece en la mayoría de las modernas versiones. Sin embargo, estas palabras aparecen en el texto tradicional y en el mayoritario. Guy King lamenta que el *entusiasmo*, su penetrante entendimiento de esta frase, sea

> … una cualidad extrañamente ausente en la forma de ser de muchos cristianos. Mucho entusiasmo por un partido de fútbol, o por una campaña electoral, pero, ¡cuán poco para el servicio de DIOS! ¡Cuánto del magnífico entusiasmo de los miembros de la Ciencia Cristiana, de los Testigos de Jehová, de los comunistas, debería avergonzarnos! ¡Oh, que tuviésemos el ardiente celo que la iglesia conoció una vez! Este buen espíritu ayudará grandemente a Timoteo mientras busca consolidar la posición y avanzar la línea.

En fe significa probablemente «en fidelidad», y conlleva la idea de fiabilidad y de firmeza.

En pureza debería caracterizar no sólo sus acciones, sino también sus motivos.

4:13 Este versículo se refiere probablemente de manera primaria a la iglesia local, y no a la vida personal de Timoteo. Debe *ocuparse* en **la lectura** pública de las Escrituras, en **la exhortación** y en **la enseñanza**. Hay aquí un orden concreto. Primero, Pablo destaca la **lectura** pública de la palabra de Dios. Esto era especialmente necesario en aquel tiempo, por cuanto la distribución de las Escrituras estaba muy limitada. Pocas personas tenían una copia de la palabra. Después de leer las Escrituras, Timoteo debía exhortar a los creyentes sobre la base de lo que había sido leído, y luego debía enseñar las grandes verdades de la palabra de Dios. Este versículo nos recuerda Nehemías 8, y de manera especial el versículo 8: «Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura».

Sin embargo, no deberíamos excluir de este versículo el pensamiento de las devociones privadas. Antes que Timoteo pudiese exhortar y enseñar en base de la palabra de Dios a los demás, debía primero hacer aquello real en su propia vida.

4:14 No se nos dice exactamente qué **don** había sido dado a Timoteo, si el de evangelista, pastor o maestro. El tenor general de estas Epístolas nos lleva a pensar que era un pastor-maestro. Sin embargo, lo que sabemos es que **el don… fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio**. Primero, **fue dado** junto con o **mediante profecía**. Esto significa sencillamente que un profeta en una iglesia local se levantó un día y anunció que el Espíritu de Dios había impartido algún **don** a Timoteo. El profeta no confirió el don, sino que lo anunció. Esto fue acompañado por **la imposición de manos del presbiterio**. De nuevo se debe enfatizar que los presbíteros, o ancianos, no tenían el poder para otorgar el don a Timoteo. Más bien, al poner sus manos sobre él, significaron un reconocimiento público de lo que el Espíritu Santo ya había hecho.

Este proceso se ve en Hechos 13. En el versículo 2, el Espíritu Santo señaló a Bernabé y a Saulo para una obra específica. Quizá fue por medio de un profeta que se transmitió esta palabra. Entonces los hermanos locales ayunaron y oraron y pusieron las manos sobre Bernabé y Saulo, y los enviaron (v. 3).

Esta misma práctica es la seguida en la actualidad por muchas comunidades cristianas locales. Cuando los ancianos evidencian que algún hombre ha recibido un don del Espíritu Santo, lo encomiendan a la obra del Señor, indicando su confianza en él y su reconocimiento de la obra del Espíritu en su vida. Su encomendación no le otorga un don, sino que meramente reconoce que esto ya ha sido hecho por el Espíritu de Dios.

Hay una diferencia entre lo que sucedió cuando los ancianos pusieron las manos sobre Timoteo, como se menciona aquí, y cuando Pablo puso sus manos sobre Timoteo, como se describe en 2 Timoteo 1:6. En el primer caso, la acción no fue en absoluto oficial ni fue instrumental en el otorgamiento del don. Sólo expresaba comunión con él en su obra. En el segundo caso, Pablo fue realmente el canal apostólico por medio del que fue impartido el don.

4:15 Las palabras **ocúpate en estas cosas** pueden también traducirse: «Cultiva» o «Afánate en estas cosas». Este puede ser ciertamente su sentido, porque las siguientes palabras son, **permanece en ellas**. Pablo está alentando a Timoteo a entregarse sin distracciones a la obra del Señor. Debe darse enteramente en sus esfuerzos. De esta manera, su **aprovechamiento** será **manifiesto a todos**. Pablo no quiere que Timoteo alcance un altiplano en su servicio cristiano y que se establezca entonces en una cómoda rutina. Más bien, quiere que esté siempre avanzando en las cosas del Señor.

Observemos el orden aquí. Timoteo debe primero tener **cuidado de** sí **mismo**, y luego **de la enseñanza**. Esto destaca la importancia de la vida personal en cualquier siervo de Cristo. Si su vida está mal, puede ser totalmente ortodoxo en su doctrina, pero de nada servirá. Bien lo ha dicho A. W. Pink: «El servicio viene a convertirse en un lazo y en un mal si se permite que excluya la adoración y el cultivo de la propia vida espiritual».

Al permanecer en estas cosas de las que ha estado hablando Pablo, es decir, la lectura, la exhortación y la enseñanza, Timoteo *se salvará a sí mismo* **y a los que** le **escuchen**. Aquí, la palabra *salvar* no tiene nada que ver con la salvación del alma. El capítulo comienza con una descripción de los falsos maestros que estaban haciendo estragos entre el pueblo de Dios. Pablo le está diciendo a Timoteo que mediante una fiel adhesión a una vida de piedad y a la palabra de Dios, se **salvará** a sí mismo de estas falsas enseñanzas, y rescatará de las mismas también a sus oyentes.

V. INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS TOCANTES A VARIAS CLASES DE CREYENTES (5:1–6:2)

A. Diferentes grupos de edad (5:1–2)

5:1 Este versículo introduce una sección acerca de la conducta de Timoteo para con los miembros de la familia cristiana entre los que estaría trabajando. Al ser más joven y quizá más activo, Timoteo podría sentirse tentado a impacientarse y a resentirse con algún **anciano**; de ahí la amonestación de que **no** debe *reprender* **al anciano** con rudeza, **sino** *exhortarlo* **como a padre**. Sería impropio de su parte, como más joven, asaltar a alguien con golpes verbales.

También habría el peligro de que este joven siervo de Cristo manifestase una actitud agobiante sobre **los más jóvenes**. También Pablo le dice que ha de tratar a los más jóvenes **como hermanos**; debe ser como uno de ellos y no adoptar una actitud autoritaria para con ellos.

5:2 Las ancianas ha de tratarlas **como a madres** y con la dignidad, el amor y respeto que se les debe.

La **pureza** debería caracterizar todos sus tratos con **las jovencitas**. No sólo debería evitar todo lo positivamente pecaminoso, sino también alejarse de todo acto de indiscreción o de toda conducta que pudiese dar malas apariencias.

B. Las viudas (5:3–16)

5:3 En los versículos 3–16, Pablo trata el tema de las **viudas** en la iglesia local, y el trato que deben recibir.

Primero, la iglesia debería *honrar* **a las viudas que en verdad lo son**. *Honrar* no conlleva aquí sólo la idea de respeto, sino que incluye también el pensamiento de ayuda financiera. Una verdadera viuda es aquella que no tiene otros medios de sustento, sino que depende totalmente del Señor para su mantenimiento. No tiene parientes vivos que cuiden de ella.

5:4–5 En estos versículos se describe a una segunda clase de **viuda**. Se trata de la que tiene **hijos, o nietos**. En tales casos, los **hijos** deberían aprender a mostrar piedad práctica en el hogar recompensando a su madre (o abuela) por todo lo que ha hecho por ellos. Este versículo enseña con claridad que la **piedad** comienza en la propia **familia**. ¡Es un pobre testimonio para la fe cristiana hablar de manera altisonante acerca de la propia religión y luego descuidar a aquellos que están atados a nosotros por los vínculos de la naturaleza!

Es **agradable** a la vista de **Dios** que los cristianos se cuiden de los seres queridos que en caso contrario carecen de sustento. En Efesios 6:2 el Apóstol Pablo enseña con claridad: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa». Como se ha mencionado antes, una **viuda** que lo es de verdad es la que carece de recursos financieros y que constantemente ha de esperar en **Dios** para el suministro de su pan diario.

5:6–7 En contraste con la viuda piadosa del versículo 5 tenemos aquella que se entrega a los **placeres**. Hay algún desacuerdo sobre si esta mujer es una verdadera creyente o una mera profesante. Creemos que se trata de una cristiana genuina —pero enfriada—. Está **muerta** en lo que se refiere a su comunión con Dios o utilidad para Él. Timoteo debe

advertir a tales viudas en contra de vivir en **placeres** y debe también enseñar a los cristianos a cuidar de aquellos que están relacionados con ellos y que son pobres.

5:8 Aquí se enfatiza la gravedad de dejar de *proveer* a las necesidades de **los suyos**, y en especial para **los de su casa** inmediata. Constituye una negación de **la fe**. La fe cristiana mantiene de manera consecuente que los verdaderos creyentes deben cuidar los unos de los otros. Cuando un cristiano deja de hacer esto, niega por sus acciones las mismas verdades que el cristianismo enseña. Una persona así **es peor que un incrédulo**, por la sencilla razón de que muchos incrédulos muestran una amante solicitud por sus propios parientes. Además, un cristiano puede así atraer oprobio sobre el nombre del Señor de una manera en que un incrédulo no puede.

5:9 Parece, por este versículo, que en cada iglesia local se mantenía un registro concreto de nombres indicando las viudas que recibían la ayuda de la iglesia. Pablo especifica aquí que ninguna **viuda** debería ser registrada con menos **de sesenta años**.

La expresión **que haya sido esposa de un solo marido** suscita el mismo problema que la similar expresión en relación con los obispos y diáconos. Se han dado similares interpretaciones de esta expresión. Indudablemente, significa que su vida de casada haya sido irreprensible, que no haya sospecha alguna de mal moral.

5:10 Para ser registrada, una viuda debe tener también reputación por haber llevado a cabo **buenas obras** como las que deberían caracterizar a un creyente espiritual.

Las palabras **si ha criado hijos** significa indudablemente que los haya criado de tal manera que hayan sido para crédito de ella y de su hogar cristiano. No habría virtud en simplemente criar hijos, sino en criarlos bien.

Otra marca de una viuda piadosa es que haya mostrado **hospitalidad**. Una y otra vez se menciona y encomia en el NT la práctica de la hospitalidad.

Lavar los pies de los visitantes era el deber de un esclavo. De modo que el pensamiento aquí es indudablemente que la viuda ha llevado a cabo trabajos muy humildes para sus hermanos cristianos. Pero puede también significar que haya **lavado los pies de los santos** en un sentido espiritual, con el lavamiento del agua por la palabra. Esto no significaría un ministerio público, sino simplemente visitar las casas y emplear la palabra de Dios de tal manera que limpiase a los creyentes de las contaminaciones adquiridas en su andar diario.

Socorrer a **los afligidos** se refiere a actos de misericordia llevados a cabo por aquellos que están enfermos, dolidos o en otras aflicciones.

En resumen, para ser registrada en la lista de una asamblea local, esta viuda ha de haber **estado dedicada a toda buena obra**.

5:11 Este es un versículo difícil, pero el significado parece ser como sigue: En general, sería un error hacer de las **viudas más jóvenes** un cargo de la iglesia. Al ser jóvenes, probablemente querrán **casarse** de nuevo. Esto no sería malo en sí mismo, pero el deseo podría llegar a ser tan intenso en ocasiones que alguna de estas viudas jóvenes podría casarse incluso con un incrédulo. El apóstol habla de eso como *rebelarse* **contra Cristo**. Cuando se trata de la elección entre casarse con un pagano o permanecer solteras por amor a Cristo y obediencia a Su palabra, la viuda joven es propensa a **casarse**. Esto, naturalmente, sería para oprobio de la iglesia local que la hubiese apoyado.

5:12 Condenación no significa aquí perdición eterna, sino sencillamente que tiene este juicio o **condenación** por haber **dejado a un lado su fe** (RVR77 margen) **anterior**. Anteriormente había profesado la más grande lealtad y devoción al Señor Jesucristo, pero ahora, cuando tiene la oportunidad de contraer matrimonio con alguien que no ama a Cristo, olvida sus votos o promesas iniciales a Cristo y se va con el incrédulo, infiel a su

Esposo celestial. Pablo no critica a las viudas jóvenes por casarse. En realidad, les apremia a que lo hagan (v. 14). En lo que encuentra falta es en su decadencia espiritual, en que abandonen principios divinos para encontrar un hombre.

5:13 Que la iglesia local asumiese una plena responsabilidad financiera para las viudas más jóvenes podría alentarlas a ser **ociosas** y **chismosas**, entrometiéndose en cosas que no les importan. Ninguna acción tomada por una iglesia local debería jamás alentar a tal conducta, porque, como se ha mencionado, tiene una incidencia desfavorable sobre el testimonio cristiano.

5:14 Pablo, **pues**, enuncia como principio general que es preferible **que las viudas jóvenes se casen, críen hijos,** y se cuiden de un hogar cristiano que sea irreprochable. Naturalmente, Pablo sabía que no siempre sería posible que cada viuda joven se casase. La iniciativa, ordinariamente, la ha de tomar el hombre. Pero está simplemente enunciando el principio general que debe seguirse siempre que sea posible.

El adversario, o Satanás, está siempre al acecho, buscando acusaciones que lanzar contra el testimonio cristiano, y Pablo intenta guardarse en contra de la posibilidad de que haya ninguna causa legítima **para hablar mal**.

5:15 Lo que el apóstol ha estado diciendo acerca de las viudas jóvenes no es una mera conjetura o especulación. Cosas así ya **han** sucedido. **Ya algunas se** habían **apartado en pos de Satanás**, en el sentido de que habían escuchado la voz de **Satanás** y habían escogido un cónyuge incrédulo, desobedeciendo la palabra del Señor.

5:16 El argumento pasa ahora de nuevo a la obligación de los parientes de tener cuidado de los suyos. **Si algún creyente o alguna creyente tiene** en la familia una viuda que precisa de ayuda, entonces el creyente debería asumir la responsabilidad, a fin de que **la iglesia** quede libre para poder cuidar de aquellas que realmente están destituidas y sin parientes próximos.

Todo este pasaje, versículos 3–16, dice lo que la iglesia *ha de hacer* bajo determinadas circunstancias, no lo que *puede* hacer si piensa que hay circunstancias atenuantes y si puede hacerlo. La extensión del párrafo muestra que es un tema importante en la mente del Espíritu Santo, y que sin embargo es uno de los muy descuidados en la mayoría de los círculos eclesiales en la actualidad.

C. Los ancianos (5:17–25)

5:17 El resto de este capítulo trata acerca de los ancianos. Primero, Pablo establece la regla de que **los ancianos que gobiernan bien** deben ser **tenidos por dignos de doble honor**. «Gobernar» quedaría mejor traducido por «tomar la delantera» (Darby). No se trata de control, sino de ejemplo. Estos ancianos son **dignos de doble honor**. **Honor** podría significar respeto, pero incluye también la idea de compensación económica (Mt. 15:6). **Doble honor** incluye ambas ideas. Primero, es **digno de** respeto de parte del pueblo de Dios por su trabajo, pero también si da todo su tiempo a esta obra, es también **digno de** ayuda económica. **Los que trabajan en predicar y enseñar** son probablemente los que pasan tanto tiempo en la predicación y en la enseñanza que no pueden tener un empleo regular.

5:18 Aquí se introducen dos pasajes de la Escritura para demostrar la declaración de que el anciano es digno de compensación. El primero es Deuteronomio 25:4 y el segundo está tomado de Lucas 10:7. Este versículo es especialmente interesante en relación con la

inspiración de las Escrituras. Pablo toma un versículo del Antiguo Testamento y uno del Nuevo Testamento, los pone juntos y al mismo nivel, y los menciona ambos como **Escritura**. Es evidente por esto que Pablo consideraba los escritos del NT como de igual autoridad que el AT.

Estas Escrituras enseñan que no se debería privar de su parte de grano a **un buey** empleado en la **trilla** de ese grano. Asimismo, el **obrero** tiene derecho a una parte del fruto de su trabajo. Así es con los ancianos. A pesar de que su trabajo pueda no ser físico, sin embargo son dignos de ser mantenidos por el pueblo de Dios.

5:19 Por cuanto los ancianos ocupan un puesto de responsabilidad en la iglesia, se convierten en blanco especial de los ataques de Satanás. Por esto, el Espíritu de Dios toma pasos para guardarlos en contra de falsas acusaciones. Se establece el principio de que no ha de tomarse ninguna acción disciplinaria **contra un anciano** excepto que la acusación se corrobore por el testimonio de **dos o tres testigos**. En realidad, este mismo principio se aplica a la disciplina de todo miembro de la iglesia, pero aquí se enfatiza porque había un peligro especial de que los ancianos fuesen injustamente acusados.

5:20 En el caso de un anciano que haya sido hallado culpable de **pecar** de manera que dañe el testimonio de la iglesia, tal hombre debería ser reprendido públicamente. Esta acción hace conscientes a los creyentes de lo grave que es el pecado en relación con el servicio cristiano, y sirve como poderoso freno en las vidas de los demás.

Algunos comentaristas creen que el versículo 20 no es de especial aplicación a los ancianos, sino a todos los cristianos. Desde luego, este principio es aplicable a todos los cristianos, pero el marco de este versículo parece relacionarlo directamente con los ancianos.

5:21 Al tratar con cuestiones de disciplina en la iglesia local, hay dos peligros que deben ser evitados. El primero es los **prejuicios**, y el segundo la **parcialidad**. Es fácil tener **prejuicios** contra alguien, y por ello prejuzgar un caso. También es demasiado fácil mostrar **parcialidad** en favor de alguien a causa de su dinero, posición en la comunidad o su personalidad. Así, Pablo encarga solemnemente a Timoteo delante de **Dios y del Señor Jesucristo**, y también delante de los **ángeles**. Los ángeles son observadores del mundo en que vivimos, y ellos deberían ver una perfecta justicia en las cuestiones de disciplina en la iglesia. **Los ángeles escogidos** son los que no han estado envueltos en pecado o rebelión contra Dios, sino que han mantenido su primer estado.

5:22 Cuando hombres destacados se identifican con una iglesia local, hay a veces la tendencia a avanzarlos rápidamente a puestos de responsabilidad. Aquí Timoteo es advertido en contra del apresuramiento en el reconocimiento de nuevos llegados. Tampoco debería identificarse con hombres cuyo carácter desconoce, no sea que al hacerlo *participe* **en** sus **pecados**. No sólo debe mantenerse **puro** él personalmente, sino también en el sentido de no participar en los pecados de otros.

5:23 No está claro cómo se relaciona este versículo con el anterior. Quizá el apóstol anticipa sabiamente que la involucración de Timoteo en los problemas y dificultades congregacionales tendría un efecto adverso sobre su estómago. Si éste es el caso, ¡Timoteo no sería el primero ni el último en sufrir de esta aflicción! Lo más probable es que Timoteo fuese repetidas veces víctima del agua contaminada que sigue siendo común en muchas partes del mundo. El consejo del apóstol, **Ya no bebas agua**, significa que Timoteo no debería utilizar agua con exclusión de **un poco de vino**. Pablo aconseja el uso de **un poco de vino a causa de** su **estómago** y sus **frecuentes enfermedades**. Este versículo trata sólo del uso medicinal del vino, y no debería emplearse para acreditar su uso excesivo.

No hay duda alguna de que la referencia aquí es a verdadero **vino** y no sólo jugo de uvas. Es dudoso que existiese en aquel tiempo el jugo de uvas, porque se consigue mediante pasteurización, un proceso que entonces no se conocía aún. El hecho de que era verdadero vino se implica en la expresión **un poco de vino**. Si no fuese vino real, no habría entonces sentido alguno en estipular que sólo se emplease **un poco**.

Este versículo arroja luz también sobre el tema de la sanidad divina. Aunque Pablo, como apóstol, tenía indudablemente poder para sanar toda clase de enfermedades, sin embargo no siempre lo empleaba. Aquí justifica el empleo de medicinas en caso de dolencias del estómago.

5:24 En este versículo el apóstol parece volver a la discusión que se da en el versículo 22, donde había estado advirtiendo a Timoteo en contra de todo apresuramiento en imponer las manos sobre otros. Los versículos 24 y 25 desarrollan este extremo.

Los pecados de algunos hombres se hacen patentes y son tan evidentes que pueden ser comparados con un trompetero que toca delante del hombre, anunciando que es un pecador, todo el camino yendo **a juicio**. Pero no sucede así en el caso de todos. **A otros** que son pecadores no **se les descubren** hasta **después**.

En la primera clase podríamos pensar en el borracho conocido como tal por toda la comunidad. En la segunda, al marido que mantiene en secreto relaciones con otra mujer. La comunidad puede no saber nada de esto en aquel momento, pero a menudo el escándalo se revela **después**.

5:25 Algo similar sucede en el caso de los buenos. Algunos parecen en el acto evidentemente buenos. Otros son más reservados y modestos, y es sólo con el paso del tiempo que se llega a conocer su bondad real. Aunque no podamos ver lo bueno, puede haberlo y saldrá más adelante a la superficie. La lección que podemos aprender de todo esto es que no deberíamos juzgar a nadie por una primera impresión, sino dejar tiempo para que el verdadero carácter se haga evidente.

D. Siervos y amos (6:1–2)

6:1 Ahora se pone ante nosotros la conducta de los esclavos. Son mencionados como **esclavos** que están **bajo el yugo**, es decir, **el yugo** de la esclavitud. El apóstol, primero, habla a los esclavos que tienen **amos** no salvos. En tal caso, ¿deberían los esclavos actuar de manera insolente contra sus amos? ¿Deberían rebelarse y huir? ¿Deberían hacer el mínimo posible? Al contrario, deberían tener **a sus propios amos por dignos de todo honor**. Esto significa que deberían tratarlos con el debido respeto, y trabajar de manera obediente y fiel, y en general tratar de ser de ayuda y no de estorbo. El gran motivo para un servicio diligente así es que está involucrado el testimonio para Cristo. Si un esclavo cristiano fuese a actuar de manera ruda o rebelde, entonces el amo blasfemaría **el nombre de Dios** y la fe cristiana. Llegaría a la conclusión de que los creyentes eran un hatajo de gente indigna.

La historia de la iglesia primitiva revela que los esclavos cristianos generalmente merecían un precio más alto en el mercado de esclavos que los incrédulos. Si un amo sabía que un cierto esclavo en una subasta era cristiano, estaba generalmente dispuesto a pagar más por aquel esclavo, porque sabía que el esclavo le serviría con fidelidad y bien hacer. Esto es un gran tributo a la fe cristiana.

Este versículo nos recuerda que no importa cuán baja pueda ser la posición de alguien en la escala social, tiene sin embargo toda oportunidad para testificar para Cristo y para dar gloria a Su nombre.

Se ha observado a menudo que la institución de la esclavitud no es abiertamente condenada en el NT. Sin embargo, al extenderse las enseñanzas del cristianismo, los abusos de la esclavitud han sido abolidos.

Cada verdadero creyente debería darse cuenta de que es esclavo de Jesucristo. Ha sido comprado por precio; ya no se pertenece a sí mismo. Jesucristo es su propietario, le pertenece en espíritu, alma y cuerpo, y merece lo mejor de su ser.

6:2 Este versículo trata acerca de aquellos esclavos **que tienen amos creyentes**. Indudablemente, sería grande la tentación de estos esclavos a *tener* **en menos** a sus amos. No es nada improbable que cuando la iglesia local se reuniera en la anochecida del Día del Señor para el partimiento del pan (Hch. 20:7), hubiese amos y esclavos cristianos sentados alrededor de la mesa —todos **hermanos** en Cristo Jesús—. Pero los esclavos no debían por ello pensar que quedaban abolidas las distinciones sociales de la vida. Precisamente por el mero hecho de que un amo fuese cristiano no significaba que el esclavo no le debiese honor y servicio. El hecho de que el amo fuese a la vez un creyente y hermano **amado** debía influir en el esclavo para servirlo con fidelidad.

Los amos cristianos son aquí presentados no sólo como **creyentes** (o fieles) y **amados**, sino también como **los que se benefician**. Esto generalmente se entiende como significando que también ellos son partícipes en la bendición de la salvación. Sin embargo, también podrían entenderse estas palabras en el sentido de que por cuanto tanto esclavos como amos están interesados en hacer el bien, deberían servir juntos, cada uno de ellos tratando de ayudar al otro.

Las palabras **Esto enseña y exhorta** se refieren indudablemente a las precedentes instrucciones a los esclavos cristianos. La aplicación para el presente sería, naturalmente, a la relación patrón/empleado.

VI. LOS FALSOS MAESTROS EL AMOR AL DINERO (6:3–10)

6:3 Pablo dirige ahora su atención a aquellos que pudiesen estar dispuestos a enseñar nuevas y extrañas doctrinas en la iglesia. El que así actúa **no se conforma a las sanas palabras**. Aquí **sanas** significa saludables. Así eran las **palabras** dichas por **nuestro Señor Jesucristo** cuando estaba aquí en la tierra y que se encuentran en los Evangelios. Así es también todo el conjunto de enseñanza que se encuentra en el NT. Esta es la **doctrina que es conforme a la piedad** en el sentido de que promueve y alienta a una conducta piadosa.

6:4 El que así actúa **está envanecido**. Profesa tener un conocimiento superior, pero en realidad **nada entiende**. Como Pablo ha dicho antes, no sabe de lo que habla.

Un hombre así **delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras**. La palabra **delira** significa literalmente que está enfermo. Los hombres así no están espiritualmente sanos, y en lugar de enseñar palabras saludables, como en el versículo anterior, enseñan palabras que producen santos enfermos. Suscitan varias cuestiones que no son espiritualmente edificantes y contienden sobre **palabras**.

Por cuanto las cosas de que hablan no son cosas de doctrina bíblica, no hay manera de resolverlas de manera decisiva. Como resultado, sus enseñanzas suscitan **envidias, pleitos, blasfemias** y **malas sospechas**.

Lenski dice:

En sus discusiones y batallas sobre palabras, el uno envidia al otro por su excelente dialéctica. Hay pendencias al debatir el uno con el otro y contradecirse; luego surgen blasfemias, esto es, denuncias expresadas con palabras sagradas.

6:5 Estas **constantes rencillas** provienen **de hombres corruptos de entendimiento**, es decir, con mentes enfermas. Lenski comenta de manera penetrante:

El estado enfermo de la mente consiste en una corrupción y desintegración —las facultades mentales dejan de funcionar normalmente en el ámbito moral y en el espiritual—. No reaccionan normalmente ante la verdad. Toda realidad y su presentación con verdad debería producir la reacción de aceptación: especialmente las realidades del evangelio salvador deberían tener este efecto. Todas las mentiras, falsedades y perversiones deberían producir rechazo: especialmente las del ámbito moral y espiritual. … Cuando se encuentra con «la verdad», la mente corrompida sólo ve y busca objeciones; cuando encuentra aquello que difiere de la verdad, ve y busca razones para aceptar esta diferencia.

Además, esos hombres están **privados de la verdad**. En un tiempo estuvieron familiarizados con ella, pero debido a su rechazamiento de la luz, han sido privados de aquella **verdad** que habían tenido.

Estos hombres **suponen que la piedad es una fuente de ganancias**. Aparentemente, decidieron ser maestros religiosos como una profesión en la que son bien pagados por un mínimo de trabajo. «Hacen de la más santa de las vocaciones un medio de ganancia».

Eso no sólo nos recuerda a los pastores asalariados que pasan como ministros cristianos, pero sin un verdadero amor por la verdad, sino que nos hace también pensar en el comercialismo que ha venido a ser común en la cristiandad —la venta de indulgencias, las rifas y tómbolas, bazares y ventas, etc—. **Apártate de los tales**. Estamos llamados a apartarnos de tales enseñantes profanos.

6:6 Así como el anterior versículo daba una definición de una falsa ganancia, así este nos da el verdadero sentido de la palabra. La combinación de **piedad acompañada de contentamiento** es **gran fuente de ganancia**. La piedad sin contentamiento daría un testimonio unilateral. El contentamiento sin piedad no sería distintivamente cristiano en absoluto. Pero tener una verdadera **piedad** y a la vez estar satisfecho con las circunstancias personales es más que lo que el dinero pueda conseguir.

6:7 Este capítulo tiene una estrecha semejanza con las enseñanzas del Señor Jesús en el Sermón del Monte. El versículo 7 nos recuerda Su instrucción de que deberíamos confiar en nuestro Padre celestial para la provisión de nuestras necesidades.

Hay tres ocasiones en la vida en que tenemos manos vacías: al nacer, cuando acudimos a Jesús, y en la muerte. Este versículo nos recuerda la primera y la última: **Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar**.

Antes de morir, Alejandro Magno dijo: «Cuando esté muerto, sacadme sobre mis parihuelas, con mis manos no envueltas en el lienzo, sino fuera, para que todos puedan ver que están *vacías*».

Bates comenta acerca de esto:

Sí, aquellas manos que antes habían sostenido el más orgulloso cetro del mundo, que habían sostenido la más victoriosa espada, que habían estado llenas de plata y oro, que habían tenido el poder de salvar o de sentenciar a muerte, estaban ahora VACÍAS.

6:8 El contentamiento reside en estar satisfecho con las necesidades básicas de la vida. Nuestro Padre celestial sabe que necesitamos alimento y **abrigo** y ha prometido suplir lo uno y lo otro. La mayor parte de la vida del incrédulo gira alrededor de la obtención de alimento y vestido. El cristiano debería buscar primero el reino de Dios y Su justicia, y Dios se cuidará de que no le falten las cosas básicas de la vida.

La palabra traducida **abrigo** aquí significa cubierta y puede incluir un lugar donde vivir además de ropa para vestir. Deberíamos sentirnos **contentos** con tener **sustento** o comida, y **abrigo**, esto es, vestido y un lugar donde vivir.

6:9 Los versículos 9–16 tratan de modo directo acerca de aquellos que tienen un insaciable deseo **de enriquecerse**. Su pecado no reside en ser ricos, sino en desear serlo. **Los que quieren enriquecerse** son los que no se contentan con el alimento, el vestido y el alojamiento, sino que están decididos a tener más.

Desear **enriquecerse** conduce a los hombres a la **tentación**. Para llegar a este fin, se sienten seducidos a emplear métodos deshonestos y a menudo violentos. Estos métodos incluyen el juego, la especulación, el fraude, el perjurio, el robo e incluso el homicidio. Un hombre así cae también en un **lazo** o trampa. El deseo se vuelve tan intenso que no se puede librar de él. Quizá se promete que cuando llegue a una cierta cantidad en la cuenta bancaria, se detendrá. Pero no puede. Cuando llega a aquella meta, desea más. El anhelo de conseguir dinero también trae consigo ansiedades y temores, que atan el alma. La gente que se decide a enriquecerse cae **en muchas codicias necias**. Hay el deseo de «ser como los vecinos». Para mantener un nivel social en la comunidad, se ven llevados a sacrificar algunos de los valores realmente valiosos de la vida.

También caen en **codicias dañosas**. La codicia por el dinero lleva a los hombres a poner su salud en peligro, y a arriesgar sus almas. En realidad, es a ese fin al que se dirigen sin darse cuenta. Se hunden hasta tal punto en su obsesión por las cosas materiales que se **sumergen**… **en ruina y perdición**. En su incesante búsqueda del oro, descuidan sus almas inmortales. Barnes advierte:

La destrucción es completa. Hay una ruina total de la felicidad, de la virtud, de la reputación y del alma. El deseo dominante de ser rico lleva a una sucesión de insensateces que arruina todo en el presente y en el más allá. ¡Cuántos de la familia humana han sido destruidos así!

6:10 Raíz de todos los males es el amor al dinero. No todo el mal en el universo surge del **amor al dinero**. Pero sí que del amor al dinero surge toda clase de **males**. Por ejemplo, lleva a la envidia, a las pendencias, al robo, a la falta de honradez, a la intemperancia, a olvidar a Dios, al egoísmo, al fraude, etc.

No es el dinero en sí lo que se está aquí señalando, sino **el amor al dinero**. El dinero puede ser empleado en el servicio del Señor en una variedad de formas en las que sólo el bien puede resultar. Pero aquí es un deseo desordenado de dinero que lleva al pecado y a la ignominia.

Ahora se menciona un mal particular del amor al dinero, que es un apartamiento **de la fe** cristiana. En su loca carrera en pos del oro, los hombres descuidan los temas y las cosas espirituales, y se hace muy difícil distinguir si realmente alguna vez fueron salvos.

No sólo perdieron su sujeción de los valores espirituales, sino que **se traspasaron a sí mismos con muchos dolores**. ¡Pensemos en los **dolores** relacionados con la codicia por las riquezas! Hay la tragedia de una vida malgastada. Hay el dolor de perder a los hijos al mundo. Hay el dolor de ver las riquezas esfumarse de la noche a la mañana. Hay el temor de encontrarse con Dios, sin salvación, o como mínimo con las manos vacías.

El Obispo J. C. Ryle recapitula de este modo:

El dinero, en realidad, es una de las posesiones *menos satisfactorias*. Indudablemente, quita algunas ansiedades, pero introduce tantas como quita. Hay aflicción en su consecución. Hay ansiedad en su conservación. Hay tentaciones en su utilización. Hay culpa en su abuso. Hay dolor en su pérdida. Hay perplejidad en su empleo. Dos terceras partes de todas las luchas, peleas y pleitos en el mundo surgen de una sola causa: ¡*el dinero*!

El hombre más rico del mundo llegó a poseer pozos petrolíferos, refinerías, barcos petroleros y oleoductos; también hoteles, una compañía de seguros de vida, una compañía financiera y compañías de aviación. Pero había rodeado su finca de trescientas cincuenta hectáreas de guardaespaldas, fieros perros guardianes, barras de acero, focos, campanas y sirenas. Además de tener miedo a ir en avión y barco y a los chiflados, tenía miedo a las enfermedades, a la vejez, a la invalidez y a la muerte. Se sentía lleno de soledad y de melancolía, y reconoció que el dinero no podía comprar la felicidad.

VII. ENCARGOS FINALES A TIMOTEO (6:11–21)

6:11 Timoteo es aquí designado como **hombre de Dios**. En el NT este título era dado a menudo a los profetas, y describía a un hombre que era de conducta piadosa. Puede indicar que Timoteo tenía el don de profecía. Lo opuesto a **hombre de Dios** es «hombre de pecado», como se encuentra en 2 Tesalonicenses 2. El hombre de pecado será la misma encarnación del pecado. Todo lo que hay en él hará que los hombres piensen en el pecado. Timoteo ha de ser un **hombre de Dios**, un hombre que haga a los hombres pensar en Dios y glorificar a Dios.

En su servicio para Cristo, Timoteo debía *huir* del envanecimiento (v. 4), de la impureza (v. 5), de un espíritu de descontento (vv. 6–8), de codicias necias y dañosas (v. 9), y del amor al dinero (v. 10). Debía cultivar el carácter cristiano: lo único que podría llevarse consigo al cielo. Aquí se dan los elementos del carácter cristiano como **justicia, piedad, fe, amor, paciencia** y **mansedumbre**.

La **justicia** habla de rectitud e integridad en nuestros tratos con nuestros semejantes. La **piedad** es un carácter que refleja el de Dios. **Fe** podría también significar fidelidad o fiabilidad. **Amor** habla de nuestro afecto para con Dios y nuestro prójimo. La **paciencia** ha sido definida como firmeza o aguante bajo las pruebas, mientras que la **mansedumbre** es una disposición amable y humilde.

6:12 No sólo debe Timoteo *huir* y *seguir*, sino que debe también ***pelear***. Aquí, la palabra **pelea** no significa que deba combatir, sino más bien competir. La palabra no está sacada del lenguaje bélico, sino de la competición atlética. **La buena batalla** aquí mencionada es la **fe** cristiana y la carrera relacionada con ella. Timoteo ha de correr bien esta carrera. Debe echar **mano de la vida eterna**. Eso no significa que debe esforzarse por

conseguir la salvación; ya la posee. Aquí, el pensamiento es que debe vivir en la práctica diaria la **vida eterna** que es ya suya.

Timoteo había sido llamado a esta **vida eterna** en el momento de su conversión. También había hecho **buena profesión delante de muchos testigos**. Quizá esto se refiera a su bautismo, aunque podría incluir todo su posterior testimonio para el Señor Jesucristo.

6:13 El apóstol encomienda ahora un solemne encargo a Timoteo, y lo hace en presencia de los dos más grandes Testigos. Primero, el encargo le es dado **delante de Dios, que da vida a todas las cosas**. Quizá al escribir a Timoteo, Pablo era consciente de que un día él podría derramar su vida por su confesión del Señor Jesús. Caso de ser así, era entonces bueno que este joven guerrero recordase que Dios es Aquel **que da vida a todas las cosas**. Aunque los hombres consiguiesen dar muerte a Timoteo, con todo su fe es en Aquel que resucita a los muertos.

Segundo, el encargo es dado **delante… de Jesucristo**. Él es el gran ejemplo de **la buena profesión**. Aunque esto puede referirse a todas las palabras y acciones del Salvador ante el gobernador romano, quizá señala de manera particular a Su declaración en Juan 18:37: «Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz». Esta firme confesión es puesta delante de Timoteo como ejemplo a seguir en el testimonio de la verdad.

6:14 Se le encomienda a Timoteo que *guarde* **este mandamiento**. Algunos creen que se trata del mandamiento a pelear la buena batalla que se ha mencionado en el versículo 12. Otros sugieren que puede tratarse de toda la comisión que Pablo ha encargado a Timoteo en esta Epístola. Otros piensan que por **mandamiento** se hace referencia al mensaje del evangelio, o a la revelación de Dios dada en la palabra de Dios. Creemos que se trata del encargo de mantener la verdad de la fe cristiana.

Las expresiones **sin mácula ni reprensión** se aplican a Timoteo, pero no al mandamiento. En su observancia del **mandamiento**, Timoteo ha de mantener un testimonio que sea **sin mácula** y que sea irreprensible.

En el NT, **la aparición de nuestro Señor Jesucristo** es mantenida constantemente delante del creyente. La fidelidad a Cristo en este mundo será recompensada ante el Tribunal de Cristo. Estas recompensas, a su vez, serán manifestadas cuando el Señor Jesús acuda de vuelta a la tierra para establecer Su reino. Será entonces que se revelarán claramente los resultados de la fidelidad o de la infidelidad.

6:15 Los eruditos bíblicos no están de acuerdo acerca de si los pronombres en este versículo y el siguiente se refieren a Dios Padre o al Señor Jesucristo. Tomado por sí mismo, el versículo 15 parece referirse al Señor Jesús, porque es claramente designado como **Rey de reyes y Señor de señores** en Apocalipsis 17:14. Por otra parte, el versículo 16 parece referirse particularmente a Dios Padre.

En todo caso, el significado del versículo 15 parece ser éste: Cuando el Señor Jesucristo venga de vuelta a reinar sobre la tierra, los hombres se darán cuenta de quién es **el bienaventurado y único Soberano**. La aparición pondrá de manifiesto quién es el verdadero **Rey**. Cuando Pablo escribió a Timoteo, el Señor Jesús era el Rechazado, y lo sigue siendo. Pero llegará el día en que se mostrará claramente que Él es **el Rey** sobre todos los que reinan, y que es **Señor** sobre todos aquellos que rigen como **señores**.

Bienaventurado significa no sólo digno de ser alabado, sino Uno que tiene en Sí mismo la plenitud de toda bendición.

6:16 En la aparición del Señor Jesús, los hombres se darán cuenta también de que es Dios **el único que posee inmortalidad**. Esto significa que Él es el Único que la tiene de

manera *inherente*. A los ángeles se les ha conferido inmortalidad, y en el momento de la resurrección, los creyentes recibirán cuerpos inmortales (1 Co. 15:53, 54), pero Dios tiene la **inmortalidad** en Sí mismo.

Luego se dice de Dios **que habita en luz inaccesible**. Esto habla de la gloria resplandeciente y brillante que rodea al trono de Dios. En su condición natural, el hombre sería vaporizado por este esplendor. Sólo esos que han sido aceptados en el Amado y están completos en Cristo pueden llegar a acercarse a Dios sin ser destruidos.

En Su ser esencial, **ninguno de los hombres ha visto ni puede ver** jamás a Dios. En el AT, los hombres vieron apariciones de Dios, conocidas como teofanías. En el NT, Dios se ha revelado perfectamente en la Persona de Su amado Hijo, el Señor Jesucristo.

Sin embargo, sigue siendo verdad que Dios es invisible a los ojos mortales.

A Éste se le deben **honra y el dominio sempiterno**, y Pablo acaba su mandamiento a Timoteo con esta adscripción de homenaje a Dios.

6:17 Pablo había hablado antes de los que querían ser ricos. Aquí trata acerca de los que ya son **ricos**. Timoteo tenía que *mandar* a los tales que **no** fuesen **altivos**. Esta es una tentación para los ricos. Son propensos a menospreciar a los que no tienen mucho dinero, considerándolos como rudos, carentes de cultura y no muy inteligentes. Esto, naturalmente, no es necesariamente verdad. En el Nuevo Testamento, las grandes riquezas no son señal de bendición de Dios, como sí lo eran en el Antiguo Testamento. Mientras que bajo la ley la riqueza era una prenda de favor divino, la gran bendición de la nueva dispensación es la aflicción.

A los ricos se les manda **que** no **pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas**. El dinero tiene una manera de crecer alas y de volar. Aunque los abundantes recursos dan la apariencia de dar una seguridad, la realidad es que lo único seguro en este mundo es la palabra de Dios.

Por tanto, a los ricos se les exhorta que confíen **en el Dios vivo, que nos ofrece todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos**. Esta última declaración no da aprobación a una vida lujosa, sino que sencillamente dice que Dios es la Fuente de todo verdadero goce, y las cosas materiales no pueden producir eso.

6:18 Al cristiano se le recuerda que el dinero que posee no es suyo. Le ha sido dado como administrador. Es responsable de emplearlo para la gloria de Dios y para el bienestar de sus semejantes. Debería emplearlo en llevar a cabo **buenas obras** y estando **prontos a compartir** con los necesitados.

La regla de la vida de John Wesley fue: «Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los lugares que puedas, en toda ocasión que puedas, a todas las personas que puedas, y todo el tiempo que puedas».

Prontos a compartir expresa la idea de que debería estar dispuesto a emplearlo en aquello que el Señor le pueda indicar.

6:19 Este versículo destaca la verdad de que nos es posible usar nuestros bienes materiales de forma que cosechen dividendos para la **vida eterna**. Al emplear nuestros fondos en la obra del Señor en el presente, estamos **atesorando … buen fundamento para lo por venir**. De esta manera, *echamos* **mano de la que realmente es vida eterna**.

6:20 Ahora llegamos a la última exhortación de Pablo a **Timoteo**, que es alentado a *guardar* **lo que se** le **ha encomendado**. Esto se refiere probablemente a las verdaderas doctrinas de la fe cristiana. No se trata aquí del alma de Timoteo ni de su salvación, sino de la verdad del evangelio de la gracia de Dios. Lo mismo que el dinero depositado en un banco, la verdad confiada a Timoteo debía ser preservada «entera, íntegra y sin daños».

Debe evitar **las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia**. Las **profanas pláticas** o habladurías es un habla vana acerca de cosas no provechosas.

Pablo se daba cuenta de que Timoteo se encontraría con una gran cantidad de enseñanzas que se presentarían como verdadero conocimiento, pero que en realidad se opondrían a la revelación cristiana. Escribe el Obispo Moule:

Los gnósticos de la época de Pablo afirmaban conducir a sus discípulos «más allá del rebaño de los comunes *creyentes* a un círculo superior y dotado, que *conocería* los misterios del ser, y que con este *conocimiento* viviría emancipado de la esclavitud de la materia, para poder recorrer libremente el mundo del espíritu».

De los tales Timoteo debía apartarse.

Esto se referiría en nuestros tiempos y en primer lugar a las falsas sectas, como la «Ciencia Cristiana». Este sistema pretende ser de carácter cristiano, y pretende también dar un verdadero conocimiento o **ciencia**, pero se recibe este nombre **falsamente**. ¡Ni es *cristiana*, ni es *ciencia*!

Este versículo puede también aplicarse a muchas formas de la ciencia natural en la forma en que se enseñan en las escuelas en la actualidad. En realidad, ningún hallazgo de la ciencia contradirá jamás a la Biblia, porque los secretos de la ciencia fueron puestos en el universo por el Mismo Ser que escribió la Biblia, el mismo Dios. Pero muchos de los pretendidos hechos de la ciencia no son en realidad más que especulaciones no demostradas. Todas las hipótesis que contradicen a la Biblia deberían ser rechazadas.

6:21 Pablo se daba cuenta de que algunos profesos cristianos habían sido atraídos por estas falsas enseñanzas, y **se** *habían desviado* **de la fe**. Estos versículos finales ponen delante de nosotros los graves peligros del pretendido intelectualismo, racionalismo, modernismo, liberalismo, y todo otro «ismo» que descuida o minimiza a Cristo.

La gracia sea contigo. Esta bendición es la «marca registrada» de Pablo, porque sólo la **gracia** de Dios puede guardar a Su pueblo en el camino «recto y angosto». **Amén**.

Bibliografía

Bates, Edward Herbert. *Spiritual Thoughts from the Scriptures of Truth*. London: Pickering & Inglis, s.f.

Bernard, J. H. *The Pastoral Epistles*. Cambridge University Press, 1899.

Erdman, Charles R. *The Pastoral Epistles of Paul*. Philadelphia: Westminster Press, 1923.

Fairbairn, Patrick. *Commentary on the Pastoral Epistles*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1874.

Guthrie, Donald. *The Pastoral Epistles* (TBC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957.

Hiebert, D. Edmond. *First Timothy*. Chicago: Moody Press, 1957. (Hay traducción castellana, *Primera y Segunda Timoteo*. Grand Rapids: Ed. Portavoz, 1988.)

———. *Second Timothy*. Chicago: Moody Press, 1958. (Hay traducción castellana, *Primera y Segunda Timoteo*. Grand Rapids: Ed. Portavoz, 1988.)

———. *Titus and Philemon*. Chicago: Moody Press, 1957. (Hay traducción castellana, *Tito y Filemón*. Barcelona: Ed. Portavoz, 1981).

Ironside, H. A. *Addresses, Lectures, Expositions on Timothy, Titus, and Philemon*. New York: Loizeaux Bros., 1947.

Kelly, William. *An Exposition of the Epistle of Paul to Titus*. Londres: Weston, 1901.

———. *An Exposition of the Two Epistles to Timothy*. 3ª Ed., Oak Park, IL: Bible Truth Publishers, s.f.
Kent, Homer A. *The Pastoral Epistles*. Chocago: Moody Press, 1958.
King, Guy H. *A Leader Led: A Devotional Study of 1 Timothy*. Fort Washington, Pa.: Christian Literature Crusade, 1944.
———. *To My Son: An Expositional Study of II Timothy*. Fort Washington, Pa.: Christian Literature Crusade, 1944.
Lock, Walter. *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles* (ICC). Edimburgo, T. & T. Clark, 1924.
Moule, H. C. G. *Studies in II Timothy*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1977.
Plummer, Alfred. *The Pastoral Epistles*. New York: George H. Doran Company, s.f.
Smith, Hamilton. *The Second Epistle to Timothy*. Wooler, Northumberland, Inglaterra: Central Bible Hammond Trust Ltd., s.f.
Stock, Eugene. *Plain Talks on the Pastoral Epistles*. Londres: R. Scott, 1914.
Van Oosterzee, J. J. «The Pastoral Letters.» *Lange's Commentary on the Holy Scriptures*. Vol. 23. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.
Vine, W. E. *Exposition of the Epistles to Timothy*. Londres: Pickering and Inglis, 1925.
Wuest, Kenneth S. *The Pastoral Epistles in the Greek New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 12: 1ª y 2ª Ti., Tit. y Flm. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Bíblico-Carroll. Vol. 11, Pastorales.* CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A., *Estudios en Timoteo, Tito y Filemón.* CLIE, Terrassa.
Lutero, M. *Comentarios de Martín Lutero*. Vol. 5: 1ª Timoteo. CLIE, Terrassa.
Paley, Guillermo. *Epístolas de Pablo*. CLIE, Terrassa.
Zorrilla, José M., *Apuntes para un joven responsable: Comentario a 1 Timoteo*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Introducción

«La Segunda Epístola a Timoteo… es la expresión del corazón de Pablo, que fuera de Palestina había, bajo Dios, fundado y edificado la asamblea de Dios sobre la tierra, y estaba escrita a la vista de su fracaso y de su abandono de los principios sobre los que él la había establecido.»

J. N. Darby

I. Su singular puesto en el Canon

Las últimas palabras de las personas famosas son generalmente atesoradas por aquellos que amaron a estas personas. Aunque 2 Timoteo no es literalmente las últimas palabras de Pablo, sí es su último escrito conocido a los cristianos, originalmente enviado a su amado delegado, Timoteo.

Desde su lóbrega mazmorra en Roma, con sólo un agujero en el techo para dejar entrar la luz, y esperando la ejecución por decapitación, el espiritual, inteligente y tierno apóstol, ahora envejecido y fatigado tras su larga y ardua carrera por Dios, escribe un final llamamiento a Timoteo a asirse firmemente a la verdad y a la vida que le había sido enseñada.

Como sucede con varias «Segundas» Epístolas, 2 Timoteo trata acerca de falsos maestros y de los apóstatas de los últimos días. Uno no puede dejar de pensar que muchos de los ataques frontales contra la autenticidad de 2 Timoteo (y aún más contra 2 Pedro) se debe a que los escépticos líderes religiosos que escriben estas negativas teorías se sienten ellos mismos acusados de emplear la religión como disfraz, el mismo crimen acerca del que Pablo nos advierte (3:1–9).

No importa lo que algunos puedan decir: ¡2 Timoteo es muy necesaria, y sólo demasiado auténtica!

II. Paternidad

Véase la Introducción a las Epístolas Pastorales para una consideración de la paternidad de 2 Timoteo.

III. Fecha

2 Timoteo fue escrita desde la cárcel (tradicionalmente la Prisión Mamertina en Roma, todavía exhibida a los turistas). Como ciudadano romano, Pablo no podía ser echado a los leones ni crucificado, sino que «merecía» la ejecución con espada mediante decapitación. Por cuanto fue muerto bajo Nerón, que murió el 8 de junio del año 68, la fecha de 2 Timoteo queda probablemente limitada entre el otoño del año 67 y la primavera del 68.

IV. Trasfondo y Tema

El tema de 2 Timoteo se expone bien en 2:15: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza rectamente la palabra de verdad». En contraste con 1 Timoteo, donde se enfatiza la conducta colectiva, congregacional, aquí se destacan la responsabilidad y la conducta individuales. Este tema puede ser titulado como «Responsabilidad individual en un tiempo de fracaso colectivo».

En esta carta hay mucho fracaso colectivo en la iglesia profesante. Ha habido un gran apartamiento de la fe y de la verdad. ¿Cómo afecta esto al creyente individual? ¿Está excusado de buscar mantener la verdad y de vivir una vida piadosa? La respuesta en 2 Timoteo es un rotundo *No*. «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado,…».

La situación del joven Daniel en la corte de Babilonia (Dn. 1) ilustra este extremo. Debido a la prolongada maldad de los israelitas, él y varios otros habían sido llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor. Se vieron privados de todas las formas externas de la religión judía: sacrificios, ministerio sacerdotal, el culto en el templo, etc. Y todo eso iba a quedar suspendido totalmente cuando pocos años después Jerusalén fuese destruida y toda la nación llevada en cautiverio. ¿Acaso Daniel dijo entonces: «Más me valdrá olvidar la Ley y los Profetas y acomodarme a las prácticas, normas y moral aquí en Babilonia»? La historia registra la brillante, luminosa respuesta en su destacada vida de fe en circunstancias aparentemente tan adversas.

Así, el mensaje de 2 Timoteo habla al hijo individual de Dios que encuentra el testimonio colectivo de la iglesia de este tiempo tan diferente de la sencillez y santidad del NT con que comenzó. Él o ella siguen siendo responsables de «vivir piadosamente en Cristo Jesús» (2 Ti. 3:12).

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN INTRODUCTORIA A TIMOTEO (1:1–5)
II. EXHORTACIONES A TIMOTEO (1:6–2:13)
  A. A la fidelidad (1:6–18)
  B. A la paciencia (2:1–13)
III. FIDELIDAD CONTRA APOSTASÍA (2:14–4:8)
  A. Fidelidad al verdadero cristianismo (2:14–26)
  B. La apostasía venidera (3:1–13)
  C. El recurso del hombre de Dios en vista de la apostasía (3:14–4:8)
IV. PETICIONES PERSONALES Y OBSERVACIONES (4:9–22)

Comentario

I. SALUTACIÓN INTRODUCTORIA A TIMOTEO (1:1–5)

1:1 Pablo se introduce al inicio de esta carta como **apóstol de Jesucristo**. Había sido comisionado a un servicio especial por el Señor glorificado. Esta designación no era de parte de hombres ni por medio de ellos, sino directamente **por la voluntad de Dios**. Asimismo, Pablo habla de su apostolado como **según la promesa de la vida que es en**

Cristo Jesús. Dios ha dado una **promesa** de que todos los que crean **en Cristo Jesús** recibirán **la vida** eterna. El llamamiento de Pablo a ser apóstol estaba en armonía con esta **promesa**. De hecho, si no hubiera habido tal promesa, no habría habido necesidad de un apóstol como Pablo.

Como Vine lo expresa: «Era según el propósito divino que la vida que era en Cristo Jesús en el pasado eterno nos fuese dada a nosotros. Era consecuente con este propósito que Pablo viniese a ser apóstol».

V. Paul Flint expone las cinco referencias a la vida en esta Epístola como 1:1, la *promesa* de la vida; 1:10, la *presentación* de la vida; 2:11, la *participación* de la vida; 3:12, el *modelo* de la vida; y 4:1, el *propósito* de la vida.

1:2 Timoteo es designado como **amado hijo**. No se puede demostrar de una manera incuestionable que Timoteo fuese realmente convertido por el ministerio de Pablo. Su primera reunión registrada se encuentra en Hechos 16:1, donde se describe a Timoteo como siendo ya discípulo antes que Pablo llegase a Listra. En todo caso, el apóstol lo consideraba como **amado hijo** en la fe cristiana.

Como en 1 Timoteo, la salutación de Pablo consiste en **gracia**, **misericordia** y **paz**. Se observó en el comentario sobre 1 Timoteo que Pablo, al escribir a las iglesias, les desea gracia y paz de manera característica. Al escribir a Timoteo añade la palabra **misericordia**. Guy King ha sugerido que se precisa de gracia para cada servicio, misericordia para cada fracaso, y paz para cada circunstancia. Alguien más ha dicho: «Gracia a los indignos, misericordia a los desvalidos, y paz a los agitados». Hiebert define **misericordia** como «la bondad autónoma, espontánea, de Dios, que le lleva a actuar compasiva y tiernamente hacia los desventurados y angustiados».

Esas bendiciones proceden de **Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor**. Aquí tenemos otro caso en el que Pablo honra *al Hijo* así como honra al **Padre**.

1:3 En su estilo característico, Pablo prorrumpe a continuación en una acción de gracias. Al leer esto, deberíamos recordar que estaba escribiendo desde una mazmorra romana. Había sido encarcelado por predicar el evangelio y estaba recibiendo un tratamiento de criminal común. La fe cristiana estaba siendo activamente suprimida por el gobierno de Roma, y muchos creyentes habían sido ya muertos. A pesar de todas estas circunstancias adversas, Pablo puede comenzar su Carta a Timoteo con estas palabras: «**Doy gracias a Dios**».

El apóstol estaba ahora sirviendo a Dios **con limpia conciencia**, como lo habían hecho sus **mayores**, o antepasados judíos. Aunque sus antepasados no habían sido cristianos, sí que habían sido creyentes en el Dios viviente, a quien habían adorado y buscado servir. Ellos mantenían «la esperanza y resurrección de los muertos», como observa Pablo en Hechos 23:6. Por eso podía añadir, en Hechos 26:6, 7a: «Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, estoy sometido a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar nuestras doce tribus, rindiendo culto constantemente a Dios de día y de noche».

Así, Pablo podía referirse a su servicio al Señor como acorde con el ejemplo de sus mayores. El término que emplea para *servir* se refiere a lealtad y adhesión. Él reconocía al Dios verdadero.

Luego Pablo se refiere a su incesante recuerdo de Timoteo **en** sus **oraciones noche y día**. Siempre que el gran apóstol hablaba al Señor en oración, recordaba a su amado y joven colaborador, y traía su nombre ante el Trono de la Gracia. Pablo sabía que su propio tiempo de servicio estaba rápidamente llegando a su fin. Sabía que Timoteo quedaría solo,

hablando humanamente, para llevar a cabo su testimonio para Cristo. Sabía las dificultades que tendría que afrontar, y por ello oraba continuamente por este joven soldado de la fe.

1:4 ¡Cómo debió conmover el corazón de Timoteo leer estas palabras! El Apóstol Pablo tenía lo que Moule llamaba «añoranza» por **verlo**. Esto es ciertamente una señal de especial amor y estima, y habla de manera elocuente de la gentileza, ternura y humildad de Pablo.

Quizá fue la última vez que se habían separado que Timoteo se derrumbó. Sus **lágrimas** habían causado profunda impresión en su anciano compañero de labores. Hiebert sugiere que eso habría sido cuando Pablo fue apresado por la policía o los soldados romanos. Pablo no podía olvidar, y ahora anhela estar otra vez con Timoteo **para llenarse de gozo**. No reprende a Timoteo por aquellas **lágrimas**, como si no fuesen viriles, o como si en el cristianismo no hubiese lugar para las emociones.

J. H. Jowett solía decir: «Los corazones sin lágrimas nunca pueden ser heraldos de la pasión. Cuando nuestra simpatía pierde su conmoción, no podemos ser más siervos de la pasión».

1:5 De una u otra manera, Pablo había hecho memoria de la **fe no fingida** de Timoteo. Su **fe** era una fe sincera, veraz y no llevaba máscara alguna.

Pero Timoteo no había sido el primero en su familia en ser salvo. Aparentemente, su **abuela** judía **Loida** había oído las buenas nuevas de salvación y había aceptado a Jesús como Mesías. Y la hija de ésta, **Eunice**, también judía (Hch. 16:1), se había convertido en cristiana. De esta forma había llegado Timoteo a conocer las grandes verdades de la fe cristiana, y él representaba la tercera generación en aquella familia que confiaba en el Salvador. Nada se dice en las Escrituras acerca de si el padre de Timoteo llegó nunca a convertirse.

Aunque la salvación no se puede heredar de padres creyentes, desde luego es cierto que hay un principio familiar en las Escrituras. Parece que Dios gusta de salvar a familias enteras. No es su voluntad que falte ningún miembro.

Observemos que se dice que en **Loida** y **Eunice** *habitaba* **la fe**. No estaba allí como un visitante ocasional, sino como una presencia permanente en ellas. Pablo estaba **seguro** de que así sucedía **también** en Timoteo. Era una fe genuina que Timoteo mantendría a pesar de todas las pruebas que tuviese que afrontar a causa de ella.

II. EXHORTACIONES A TIMOTEO (1:6–2:13)

A. A la fidelidad (1:6–18)

1:6 Debido a su piadoso trasfondo familiar y a su propia fe, Timoteo es apremiado a *avivar* **el don de Dios que está** en él. No se nos dice qué es este **don de Dios**. Algunos consideran que se trata del Espíritu Santo. Otros lo entienden como una capacidad especial conferida por el Señor para alguna forma de servicio cristiano, como el don de evangelista, pastor o maestro. Parece evidente que Timoteo había sido llamado al servicio cristiano y había recibido alguna capacitación especial. Aquí es también alentado a avivar este **don** hasta una llama viva. No debía desalentarse por el fracaso general a su alrededor. Tampoco debía volverse profesional en su servicio por el Señor y caer en una cómoda rutina. Más bien, debía interesarse en emplear más y más su don al entenebrecerse todo más y más a su alrededor.

Este **don** estaba **en** Timoteo **por la imposición de** las **manos** del apóstol. Esto no debe confundirse con el servicio de ordenación que se practica en la actualidad en círculos clericales. Significa exactamente lo que dice: que **el don** fue realmente dado a Timoteo en el momento en que Pablo puso sus **manos** sobre él. El apóstol fue el canal mediante el que el don fue conferido.

De inmediato surge la pregunta: «¿Tiene esto lugar en la actualidad?». La respuesta es no. El poder de conferir un don mediante la imposición de manos fue dado a Pablo como apóstol de Jesucristo. Por cuanto no tenemos apóstoles en este mismo sentido en la actualidad, no tenemos más el poder de efectuar milagros apostólicos.

Este versículo debería ser estudiado en relación con 1 Timoteo 1:18 y 4:14. Al juntar estos tres versículos, vemos que lo que sigue es el orden de acontecimientos, como lo explica Vine. Por proclamación profética, Pablo fue llevado a Timoteo como uno suscitado para un servicio especial. Por el acto formal de parte del apóstol, el Señor confirió un don a Timoteo. Los ancianos reconocieron lo que el Señor había hecho imponiendo ellos las manos. Esto último no fue un acto de ordenación para conferir un don ni un cargo eclesiástico.

O, como lo sumariza Stock: «El don vino "a través" de las manos de Pablo, pero "con" las manos de los presbíteros».

1:7 Afrontando él mismo el martirio, Pablo se toma tiempo para recordar a Timoteo que **no nos ha dado Dios espíritu de cobardía**. No hay tiempo para timidez o cobardía.

Sino que Dios nos ha dado espíritu **de poder**. Tenemos a nuestra disposición un poder sin límites. Por medio de la capacitación del Espíritu Santo, el creyente puede servir con valor, soportar con paciencia, sufrir con triunfo y, si fuere necesario, morir con gloria.

Dios nos ha dado también espíritu **de amor**. Es nuestro **amor** para con Dios lo que echa fuera el temor y nos hace dispuestos a darnos por Cristo, sea cual sea el coste. Es nuestro **amor** para con nuestros semejantes lo que nos hace dispuestos a soportar toda clase de persecuciones y a pagar el mal con bien.

Finalmente, Dios nos ha dado un espíritu **de cordura** o disciplina. La palabra **cordura** no comunica el pensamiento de una manera completa. Podría sugerir que un cristiano ha de estar cuerdo en todo momento, exento de depresiones u otros problemas mentales. Este versículo ha sido a menudo empleado mal para sugerir que un cristiano que está viviendo cerca del Señor nunca puede ser afligido por ninguna clase de problemas mentales. Ésta no es una enseñanza escrituraria. Muchas enfermedades mentales pueden remontarse a debilidades *heredadas*. Muchas otras pueden ser resultado de alguna condición *física* no relacionada en ninguna forma con la vida espiritual de la persona.

Lo que este versículo enseña es que Dios nos ha dado un espíritu de dominio propio, de autocontrol. Debemos emplear discreción y no actuar de manera irreflexiva, precipitada o insensata. No importa cuán adversas sean nuestras circunstancias, deberíamos mantener un criterio equilibrado y actuar con prudencia.

1:8 A Timoteo se le dice que **no** *se avergüence*. En el versículo 12, Pablo dice que él no se avergüenza. Finalmente, en el versículo 16 leemos que Onesíforo no se avergonzó.

Era un tiempo en el que predicar el evangelio era un crimen. Los que trataban de dar testimonio público de su Señor y Salvador eran perseguidos. Pero eso no debía arredrar a Timoteo. No tenía que *avergonzarse* del evangelio, aunque involucrase sufrimiento. Tampoco debía *avergonzarse* del apóstol Pablo en la cárcel. Ya algunos cristianos le habían vuelto la espalda. Indudablemente tenían miedo que identificarse públicamente con él atraería persecución y quizá la muerte.

Timoteo es exhortado a *participar* **de las aflicciones** que acompañan al **evangelio** y a soportarlas **según el poder de Dios**. No debía intentar evitar ningún oprobio que pudiera relacionarse con él, sino unirse a Pablo en soportar tal desventura.

1:9 El apóstol ha estado alentando a Timoteo a ser diligente (vv. 6, 7) y valeroso (v. 8). Ahora Pablo explica por qué esta es la única actitud razonable que se puede tomar; se encuentra en los maravillosos tratos de Dios hacia nosotros en gracia. En primer lugar, Él **nos salvó**. Esto significa que nos liberó de la pena del pecado. Que constantemente nos libera del poder del pecado; y que en un día todavía futuro nos liberará de la misma presencia del pecado. Asimismo, nos ha liberado del mundo y de Satanás.

También, Dios nos **llamó con llamamiento santo**. No sólo nos ha liberado del mal, sino que nos ha conferido toda bendición espiritual en lugares celestiales con Cristo Jesús. El santo llamamiento del cristiano es descrito con cierto detalle en Efesios 1–3, especialmente en el capítulo 1. Allí aprendemos que somos escogidos, predestinados, adoptados como hijos, aceptados en el Amado, redimidos por Su sangre, perdonados, sellados con el Espíritu Santo, y receptores de las arras de nuestra herencia. (Además de este santo llamamiento, tenemos un llamamiento supremo, Fil. 3:14, y un llamamiento celestial, He. 3:1.)

Esta salvación y este llamamiento **no** son **conforme a nuestras obras**. En otras palabras, nos han sido dados por la gracia de Dios. Eso significa que no los merecimos, sino que merecíamos lo contrario. No podíamos ganar ni la salvación ni el llamamiento; tampoco buscábamos ni la una ni lo otro. Pero Dios nos salvó y nos llamó sin condición ni precio.

Esto se explica adicionalmente con las palabras **según el propósito suyo y la gracia**. ¿Por qué Dios tenía que amar de tal manera a pecadores impíos que estuviese dispuesto a enviar a Su Hijo unigénito a morir por ellos? ¿Por qué había de ir a tales extremos para salvarlos del infierno y llevarlos a pasar la eternidad con Él? La única posible respuesta es: **según el propósito suyo y la gracia**. La razón de Su acción no estaba en nosotros. Estaba en Su gran corazón de amor: ¡nos amó porque nos amó!

Su gracia **nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos**. Esto significa que en la eternidad pasada, Dios decidió este maravilloso plan de salvación para nosotros. Decidió salvar a pecadores culpables mediante la obra sustitutoria de Su Hijo amado. Decidió ofrecer la vida eterna a todos los que quisieran aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador. El método por el que podríamos ser salvos fue planeado no sólo antes que naciésemos, sino incluso **antes de los tiempos eternos**.

1:10 Esta misma buena nueva, designada en la eternidad se **manifestó** en el tiempo. Fue **manifestada mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo**. Durante los días de Su carne, Él proclamó públicamente las buenas nuevas de salvación. Enseñó a los hombres que había de morir, ser sepultado, y resucitar de entre los muertos, a fin de que Dios pudiese mantener Su justicia al salvar pecadores impíos.

Él **abolió la muerte**. Pero, ¿cómo puede ser esto, si sabemos que la muerte sigue siendo muy común en el mundo? El pensamiento es que Él anuló la muerte, que la puso fuera de juego. Antes de la resurrección de Cristo, la muerte reinaba como cruel tirana sobre los hombres. Era un enemigo temido. El temor de la muerte mantenía a la gente en servidumbre. Pero la resurrección del Señor Jesús es prenda de que todos los que confíen en Él resucitarán de los muertos para no morir ya más. Es en este sentido que abolió la muerte. Le ha privado de su aguijón. La muerte es ahora el mensajero de Dios que lleva el alma del creyente al cielo. Es nuestro siervo, no nuestro amo.

No solamente **abolió** el Señor Jesús **la muerte**, sino que **sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio**. En el período del AT, la mayoría de los hombres tenían una idea muy vaga y nebulosa acerca de la vida después de la muerte. Se referían a sus difuntos como estando en el Seol, lo que sencillamente significa el estado invisible de los espíritus de los que se han ido. Aunque tenían ante ellos una esperanza celestial, la mayoría no la comprendían claramente.

Desde la venida de Cristo, tenemos mucha más luz sobre esta cuestión. Por ejemplo, sabemos que cuando un creyente muere, su espíritu parte para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. Está ausente del cuerpo, y presente con el Señor. Entra en la vida eterna con toda su plenitud.

Cristo no sólo **sacó a luz la vida**, sino también la **inmortalidad**. La **inmortalidad** se refiere a la resurrección del cuerpo. Cuando leemos en 1 Corintios 15:53 que «es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción», vemos que aunque el cuerpo sea depositado en el sepulcro y vuelva al polvo, sin embargo en la venida de Cristo aquel mismo cuerpo será levantado del sepulcro y conformado a un cuerpo de gloria, similar al del mismo Señor Jesús. Los santos del AT no poseían este conocimiento. Nos fue dado **mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo**.

1:11 Fue para proclamar este glorioso evangelio que Pablo fue **puesto como predicador, apóstol y maestro de los gentiles**. Un **predicador** es un heraldo que tiene la función de proclamar públicamente un mensaje. Un **apóstol** es uno que ha sido enviado por Dios, equipado por Dios y que ha recibido poder de Dios. Un **maestro** es aquel que tiene la función de adoctrinar a otros; les explica la verdad de una manera comprensible para que otros puedan responder con fe y obediencia. **De los gentiles** destaca su especial ministerio a las naciones no judaicas.

1:12 Era por su fiel ejecutoria de su deber que Pablo estaba sufriendo encarcelamiento y soledad. No había vacilado en declarar la verdad de Dios. Ningún temor por su seguridad personal había sellado sus labios. Ahora que había sido arrestado y encarcelado, tampoco se quejaba. **No** *se avergonzaba*, y tampoco debía Timoteo avergonzarse. Aunque Pablo no podía sentirse confiado acerca de su propia seguridad, estaba totalmente confiado en cuanto a Aquel **a quien** había **creído**. Aunque Roma consiguiese dar muerte al apóstol, nadie podría tocar a su Señor. Pablo sabía que Aquel en quien había confiado **era poderoso**. ¿Poderoso para qué? **Poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día**. Los comentaristas están divididos acerca de a qué se refiere Pablo aquí. Algunos creen que se refiere a la salvación de su alma. Otros lo comprenden como referente al evangelio. En otras palabras, aunque Pablo mismo fuese muerto, sin embargo el evangelio no podría ser obstaculizado. Cuanto más los hombres tratasen de oponerse a él, tanto más prosperaría.

Quizá lo mejor sea tomar la expresión en su sentido más amplio. Pablo estaba persuadido de que su causa estaba en las mejores manos. Aun al hacer frente a la muerte, no tenía temores. Jesucristo era su Omnipotente Señor, y en Él no podría haber derrotas ni fracasos. No había nada de qué preocuparse. La salvación de Pablo estaba segura, y también el éxito final de su servicio para Cristo aquí en la tierra.

Aquel día es una expresión predilecta de Pablo. Se refiere a la venida del Señor Jesucristo, y en particular al Tribunal de Cristo, cuando el servicio para Él será revisado y cuando la bondad de Dios recompensará la fidelidad del hombre.

1:13 Este versículo puede ser comprendido de dos maneras. Primera, Timoteo es alentado a *retener* **el modelo de las sanas palabras**. No se trata de que debe ser leal a la verdad de la palabra de Dios, sino que debe aferrarse a las mismas expresiones mediante las

que se comunica esta verdad. Quizá sea útil dar una ilustración de ello. En nuestros días se sugiere a veces que deberíamos abandonar expresiones pasadas de moda como «nacer de nuevo» o «la sangre de Jesús». La gente quiere emplear un lenguaje más sofisticado. Pero aquí hay un sutil peligro. Al abandonar el modo escriturario de expresión, a menudo abandonan las mismas verdades comunicadas por estas expresiones. Por ello, Timoteo debe *retener* **el modelo de las** saludables **palabras**.

Pero este versículo puede también sugerir que las palabras de Pablo debían servir como modelo o pauta para Timoteo. Todo lo que Timoteo enseñase a su vez debería armonizar con el plan que le había sido dado. Al llevar a cabo su ministerio, Timoteo debería hacerlo **en la fe y amor que es en Cristo Jesús**. **Fe** significa no sólo confianza, sino también dependencia. El **amor** incluye no sólo el amor a Dios, sino también el **amor** a nuestros hermanos creyentes y al mundo que está pereciendo a nuestro alrededor.

1:14 El buen depósito se refiere al evangelio. El mensaje del amor redentor había sido *depositado* o confiado a Timoteo. No debe añadir a él ni mejorarlo. Su responsabilidad es guardarlo **mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros**. Al escribir Pablo estas palabras, era consciente del gran abandono de fe que estaba amenazando a la iglesia. Se lanzarían ataques contra la fe cristiana desde muchos ángulos. Timoteo es amonestado a mantenerse fiel a la palabra de Dios. No tendría que hacerlo por sus propias fuerzas. El **Espíritu Santo que habita en nosotros** supliría todo lo necesario para esta tarea.

1:15 Al pensar el apóstol en los negros nubarrones que se amontonaban sobre la iglesia, recuerda cómo los cristianos **en Asia** le **abandonaron**. Debido a que al escribir la carta, Timoteo estaba probablemente en Éfeso, sabría exactamente de qué estaba escribiendo el apóstol.

Es probable que los cristianos en Asia cortasen sus lazos con Pablo al saber que estaba arrestado y en la cárcel. Le abandonaron cuando más los necesitaba. Probablemente, la razón era que temían por su propia seguridad. El gobierno romano estaba vigilando en busca de los que tratasen de propagar la fe cristiana. El Apóstol Pablo era uno de los más bien conocidos representantes del cristianismo. Cualquiera que se atreviese a contactarlo públicamente sería marcado en el acto como simpatizante con la causa.

Ni se dice ni se implica que estos cristianos abandonasen al Señor ni la iglesia. Sin embargo, fue un acto de cobardía e infidelidad abandonar a Pablo en esta hora crítica.

Quizá **Figelo y Hermógenes** fueron líderes en el movimiento de disociación de Pablo. En todo caso, se ganaron una inmortalidad de vergüenza y menosprecio por rehusar llevar el vituperio de Cristo en comunión con Su siervo. El comentario de Guy King es que «no podían hacer nada acerca de lo feo de sus nombres, pero sí hubiesen podido hacer mucho acerca de lo feo de sus caracteres».

1:16 Hay dos líneas de pensamiento sobre **Onesíforo**. Algunos piensan que también él había abandonado a Pablo, y que por eso el apóstol ruega que **el Señor** tenga **misericordia de la casa de Onesíforo**. La verdad es que Pablo pide al Señor que tenga misericordia de la casa de este siervo, porque en reiteradas ocasiones Onesíforo le confortó en sus prisiones y no se avergonzó de sus cadenas. **Misericordia** es la recompensa de los que han sido misericordiosos, según Mateo 5:7. No se nos dice exactamente cómo Onesíforo **confortó** a Pablo. Quizá le llevó comida y ropa a la húmeda y lóbrega mazmorra romana. En todo caso, **no se avergonzó** de visitar a Pablo en la cárcel. Ninguna consideración de seguridad personal pudo impedirle de acudir a ayudar a un amigo en tiempo de necesidad.

Jowett lo expresa de forma exquisita:

Es un hermoso rasgo en el carácter de Onesíforo el que se da en la frase del apóstol: «No se avergonzó de mis cadenas». … Las cadenas de un hombre a menudo hacen disminuir el círculo de sus amigos. La cadena de la pobreza mantiene a muchos a distancia, y lo mismo sucede con la cadena de la impopularidad. Cuando un hombre tiene una alta reputación tiene también muchos amigos. Cuando comienza a llevar una cadena, sucede que muchos de sus amigos comienzan a alejarse. Pero los siervos de madrugada no dejan de acudir cuando es sombrío y de noche. Se deleitan en ministrar en la región de la lobreguez, y cuando las cadenas son más pesadas sobre el alma. «No se avergonzó de mis cadenas.» La cadena era en realidad un atractivo. Dio velocidad a los pies de Onesíforo y urgencia a su ministerio.

Este versículo ha sido usado mal a veces para apoyar las oraciones por los difuntos. El argumento es que Onesíforo había muerto ya cuando se escribió esto, y que Pablo pedía que Dios le mostrase misericordia. No hay la más vaga indicación de que Onesíforo hubiese muerto. Los proponentes de esta idea son charlatanes ociosos que se aferran a un clavo ardiendo para apoyar una práctica antibíblica.

1:17 Cuando Onesíforo **estuvo en Roma** tenía al menos tres vías de actuación. Primero, podría haber evitado todo contacto con los cristianos. Segundo, podría haberse encontrado con los creyentes en secreto. Finalmente, podría haberse expuesto abiertamente al peligro visitando a Pablo en la cárcel. Esto le pondría directamente en contacto con las autoridades romanas. Para su fama eterna, escogió esto último. **Buscó** a Pablo **solícitamente y** le **halló**.

1:18 El apóstol ruega que este fiel amigo pueda hallar **misericordia cerca del Señor en aquel día**. Aquí, **misericordia** se emplea en el sentido de recompensa. **Aquel día**, como ya se ha mencionado, se refiere al tiempo en que se darán las recompensas, esto es, ante el Tribunal de Cristo.

Al terminar esta sección, el Apóstol Pablo recuerda a Timoteo cómo Onesíforo había servido a Pablo **en Éfeso** en muchas maneras diferentes.

B. A la paciencia (2:1–13)

2:1 Revestirse **de poder en la gracia que es en Cristo Jesús** significa ser valeroso con el poder que Su **gracia** provee; proseguir fielmente por el Señor con la inmerecida capacidad que proviene de estar unido a Él.

2:2 No sólo debe Timoteo ser fortalecido él mismo, sino que ha de proveer para el fortalecimiento espiritual de **otros**. Tiene la responsabilidad de transmitir a otros las enseñanzas inspiradas que ha recibido del apóstol. Pablo estaba a punto de desaparecer de la escena. Había enseñado fielmente a Timoteo en presencia de **muchos testigos**. El tiempo de servicio de Timoteo mismo podría ser breve, y él también debía ordenar de tal manera su ministerio que otros estuviesen preparados para proseguir como maestros.

Este versículo *no* es un apoyo a la sucesión apostólica. Tampoco se refiere a la actual práctica de la ordenación de ministros. Sencillamente, es la instrucción del Señor a la iglesia de asegurar una sucesión de maestros competentes.

A menudo se ha observado que en este versículo se citan cuatro generaciones de creyentes, como sigue:

1. El apóstol Pablo.

2. Timoteo y muchos testigos.
3. Hombres fieles.
4. Otros.

Esta Escritura enfatiza la importancia del evangelismo generalizado. Si cada creyente llevase a cabo de verdad su parte, el mundo podría ser evangelizado en el curso de una generación. Sin embargo, esto es meramente hipotético, a la luz de la perversidad de la voluntad del hombre, del «evangelismo» rival de las religiones y sectas del mundo, y muchos otros obstáculos. Pero se puede decir sin ambages: ¡los cristianos podrían hacerlo mucho mejor que hasta ahora!

Observemos que Timoteo ha de **encargar** la verdad **a hombres fieles**, es decir, a hombres creyentes y que además sean fiables. Estos podrán a su vez **enseñar también a otros**. Esto da por supuesto alguna competencia por lo que respecta al ministerio de enseñanza.

2:3 Se ha observado con frecuencia que Pablo usa en este capítulo una gran cantidad de analogías para describir a Timoteo: (1) hijo (v. 1); (2) soldado (vv. 3, 4); (3) atleta (v. 5); (4) labrador (v. 6); (5) obrero (v. 15); (6) vaso (v. 21); (7) siervo (v. 24).

Como buen soldado de Jesucristo. Timoteo debería *sufrir* padecimientos y **penalidades**. (Para una lista de las muchas penalidades que el mismo Pablo sufrió, véase 2 Corintios 11:23–29.)

2:4 El soldado descrito en este versículo está movilizado. No sólo esto, sino que está en lo más duro del combate. Ningún soldado en unas circunstancias tan críticas **se enreda en los negocios de la vida**.

¿Significa eso que los que están al servicio del Señor nunca deberían comprometerse en ocupaciones seculares? ¡Claro que no significa tal cosa! El mismo Pablo trabajó como fabricante de tiendas mientras predicaba el evangelio y plantaba iglesias. Y dio testimonio de que sus propias manos suplieron a sus necesidades.

El énfasis recae en la palabra **enreda**. El soldado no debe permitir que las cosas ordinarias de la vida vengan a ser el principal objeto de su existencia. Por ejemplo, no debe hacer que la adquisición de alimento y ropa sean el principal objetivo de su vida. Más bien, el servicio de Cristo ha de ocupar siempre el puesto principal, mientras que las cosas de esta vida han de quedar al fondo. Dice Kelly: «Enredarse en las ocupaciones de la vida significa realmente abandonar la separación del mundo tomando parte en los asuntos externos como participante de verdad en él».

Un soldado en activo se mantiene preparado para recibir órdenes de la jefatura. Su deseo es **agradar a aquel que lo tomó por soldado**. El creyente, naturalmente, ha sido alistado por el Señor, y nuestro amor hacia Él nos debería llevar a tomarnos a la ligera las cosas de este mundo.

2:5 La figura pasa ahora a un atleta que compite en los juegos **como atleta**. Para recibir la recompensa, ha de obedecer **las normas** del juego. Así sucede en el servicio cristiano. ¡Cuántos caen antes de llegar a la meta, descalificados por no haber mantenido una obediencia resuelta a la palabra de Dios!

¿Cuáles son algunas de las reglas en relación con el servicio cristiano? (1) El cristiano ha de practicar el dominio propio (1 Co. 9:27). (2) No debe luchar con armas carnales, sino con armas espirituales (2 Co. 10:4). (3) Ha de guardarse puro. (4) No debe ser contencioso, sino paciente.

Alguien ha dicho: «Un cristiano a tiempo parcial es una contradicción lógica; toda la vida del hombre debería ser un enérgico esfuerzo por vivir su cristianismo en cada momento y en todas las esferas de su vida».

2:6 El labrador que se esfuerza, debe ser el primero en participar de los frutos. Según todos los principios de justicia, el que trabaja para producir **los frutos** tiene un derecho prioritario a participar en ellos.

Darby, aunque está de acuerdo en que lo anterior es una traducción posible, sugiere que el sentido del pasaje es que el labrador ha de trabajar para poder disfrutar de una parte en la cosecha. Por ello, traduce: «El labrador ha de trabajar antes de participar de los frutos». También traducen en este sentido Reina (1569), RV, RVR y V.M. Esto preserva el pensamiento de necesidad. El soldado ha de sufrir; el atleta ha de cumplir las normas; el labrador ha de trabajar duro.

2:7 Pero hay más en estas tres ilustraciones de servicio cristiano que lo que se ve en la superficie. Timoteo es exhortado a considerarlas y a meditar acerca de ellas. Al hacerlo, Pablo ora que **el Señor** le **dé entendimiento en todo**. Se dará cuenta de que el ministerio cristiano se asemeja a la guerra, al atletismo y a la labranza. Cada una de estas ocupaciones tiene sus propias responsabilidades y cada una de ellas conlleva su propia recompensa.

2:8 Al llegar a este punto, el apóstol alcanza el punto culminante en su serie de alientos al joven Timoteo. Llega al ejemplo del Señor Jesús, y de allá ya no puede pasar. El Suyo es un ejemplo de padecimientos seguidos por la gloria. **Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio**. El pensamiento no es que Timoteo deba recordar ciertas cosas *acerca* del Señor Jesús, sino más bien que debe recordar a la Persona misma, viva **de los muertos**.

En cierto sentido, este versículo es un breve sumario del evangelio que Pablo predicaba. El punto crucial en aquel evangelio es la resurrección del Salvador. Hiebert escribe: «No es la visión de un Jesús crucificado la que se pone delante de Timoteo, sino la visión de un Señor resucitado».

La expresión **del linaje de David** es una simple declaración de que Jesús es el Cristo, el descendiente **de David**, en quien se cumplen las promesas mesiánicas de Dios.

Es esencial un recuerdo constante de la Persona y de la obra del Salvador por parte de todos los que quieran servirle. Especialmente en el caso de quienes hacen frente a padecimientos y a una posible muerte, hay un gran aliento en recordar que incluso el Señor Jesús mismo alcanzó la gloria del cielo por la vía de la cruz y del sepulcro.

2:9 Fue por la proclamación del evangelio del versículo 8 que Pablo estaba ahora encadenado en una cárcel romana. Era considerado **como un malhechor**, como un criminal común. Había mucho que le podía desalentar. No sólo estaban decididas las autoridades romanas a darle muerte, sino que algunos de sus propios amigos cristianos se habían apartado de él.

Sin embargo, y a pesar de estas amargas circunstancias, el feliz espíritu de Pablo vuela muy por encima de las muros de su cárcel. Olvida sus propias negras perspectivas cuando recuerda que **la palabra de Dios no está presa**. Como tan bien lo dijo Lenski: «La voz viviente del apóstol puede quedar ahogada en su propia sangre, pero lo que su Señor habla por medio de él sigue resonando en el mundo entero». Ni todos los ejércitos del mundo pueden impedir que la palabra de Dios se extienda. Igual podrían tratar de detener la lluvia o la nieve de caer (Is. 55:10, 11).

Con una energía irresistible, divina, va avanzando en su carrera triunfal, incluso mientras sus defensores padecen cárceles y martirio. Los hombres mueren, pero Cristo y Su evangelio viven y triunfan a lo largo de los siglos.

2:10 Debido a la naturaleza irresistible del evangelio, Pablo estaba dispuesto a soportarlo **todo por amor a los escogidos**. Aquí, **los escogidos** designa a todos los escogidos por Dios para salvación eterna. En tanto que la Biblia enseña claramente que Dios escoge a personas para salvación, en ninguna parte dice que selecciona a algunos para perdición. Los salvos son salvos por la gracia soberana de Dios. Los que se pierden sufren tal destino por su propia y deliberada decisión.

Nadie debería enfrentarse con Dios por la doctrina de la elección. Esta doctrina sencillamente deja que Dios sea Dios, el Soberano del universo, que trata con gracia, justicia, rectitud y amor. Él nunca hace nada injusto ni carente de bondad, pero a menudo muestra un favor totalmente inmerecido.

El apóstol se daba cuenta de que gracias a sus padecimientos por la extensión del evangelio había almas que se salvaban y que estas mismas almas participarían un día en **gloria eterna** con **Cristo Jesús**. La visión de pecadores culpables salvos por la gracia de Dios y glorificados juntamente con Cristo Jesús era suficiente para inspirar a Pablo a soportarlo todo. Con esto, se nos recuerdan las palabras atribuidas al piadoso Rutherford:

> Oh, si de Anwoth un alma
> Me encuentro ante Dios,
> Mi cielo el doble gozaré
> En tierra de Emanuel.

2:11 Los versículos 11–13 son considerados por algunos como procedentes de un primitivo himno cristiano. Tanto si es así como si no, desde luego presentan unos principios inflexibles acerca de la relación del hombre con Jesucristo. Hiebert escribe: «La verdad central de estas escuetas declaraciones es que la fe en Cristo identifica al creyente con Él en todo, mientras que la incredulidad igualmente separa a los hombres de Él». Ésta es la cuarta **palabra fiel** en las Cartas de Pablo a Timoteo.

El primer principio es que **si somos muertos con** Cristo, **también viviremos con él**. Esto es cierto de cada creyente. Espiritualmente, fuimos **muertos con él** en el momento en que confiamos en Él como nuestro Salvador. Fuimos sepultados con Él, y resucitamos luego con Él de entre los muertos. Cristo murió como nuestro Representante y Sustituto. Nosotros debiéramos haber muerto por nuestros pecados, pero Cristo murió en nuestro lugar. Dios nos considera como **muertos con él**, y esto significa que **también viviremos con él** en el cielo.

Quizá tiene también una aplicación para los que mueren como mártires cristianos. Los que así le siguen en la muerte le seguirán asimismo en resurrección.

2:12 En cierto sentido, es cierto también de todos los cristianos que *sufren*, y que **también** *reinarán* **con** Cristo. La verdadera fe tiene la cualidad de permanencia, y, en este sentido, los creyentes persisten.

Sin embargo, se debe observar que no todos reinarán con Cristo en el mismo grado. Cuando Él regrese para reinar sobre la tierra, Sus santos volverán con Él y compartirán en este gobierno. Pero el grado en que uno tenga gobierno irá determinado por su fidelidad durante la vida presente.

Los que *nieguen* a Cristo también serán negados por Él. Aquí el pensamiento no es el de una negación temporal del Salvador bajo presión, como en el caso de Pedro, sino una negación permanente, habitual, de Él. Estas palabras describen al incrédulo, a uno que nunca ha abrazado al Señor Jesús por la fe. Todos esos serán negados por el Señor en un día venidero, por muy piadosa profesión que hayan hecho.

2:13 Este versículo describe también a los incrédulos. Dinsdale Young explica: «Dios no puede ser inconsecuente consigo mismo. Sería inconsecuente con Su carácter tratar de la misma manera a los fieles y a los infieles. Él es siempre fiel a la rectitud, seamos nosotros lo que seamos».

Estas palabras no deberían ser interpretadas como enseñando que la fidelidad de Dios se demostrará en mantener a los incrédulos. No es así. Si los hombres son incrédulos, **Él** ha de mantenerse **fiel** a Su propio carácter y tratarlos de manera consecuente. Como dice Van Oosterzee: «Él es tan fiel en Sus amenazas como en Sus promesas».

III. FIDELIDAD CONTRA APOSTASÍA (2:14–4:8)

A. Fidelidad al verdadero cristianismo (2:14–26)

2:14 Timoteo debe *recordarles* **estas cosas**, es decir, lo dicho en los versículos 11–13. Pero, ¿a quién se refiere Pablo por el «**les**». Probablemente se refiere en un sentido general a aquellos que estaban introduciendo doctrinas extrañas. Esto es evidente por la parte restante del versículo, donde aquellos que evidentemente ocupaban el puesto de maestros o predicadores son advertidos **que no contiendan sobre palabras**. Evidentemente, los había en Éfeso que sacaban grandes consecuencias acerca del sentido técnico de ciertas palabras. En lugar de edificar a los santos en la verdad de la palabra de Dios, sólo minaban la fe de algunos que les oían.

Dinsdale Young advierte:

Es muy fácil convertirse en un chiflado teológico: con tanta facilidad nos quedamos absortos en cuestiones que no son de suprema importancia. La vida es demasiado breve y ocupada para malgastar la mente y el corazón en lo que no es formativo para el carácter.

Cuando hay un mundo que espera la evangelización, poco nos conviene estar siempre paseándonos o lanzados a la carrera por desvíos doctrinales. Mantengámonos en la carretera. Seamos fieles a las grandes verdades. Enfaticemos los puntos esenciales, no los incidentales. No emulemos a las víctimas del pánico en los días de Samgar y de Jael, que dejaban las carreteras desiertas y caminaban por los senderos vecinales.

2:15 Timoteo debería **con diligencia presentarse a Dios aprobado**. Sus esfuerzos deberían concentrarse en llegar a ser un **obrero que no tiene de qué avergonzarse**. Esto podría hacerlo **trazando rectamente la palabra de verdad**. Esta última expresión significa manejar correctamente las Escrituras, «cavar la línea», o, como lo expresa Alford: «conseguir rectamente tratar la verdad de una manera plena y sin adulteraciones».

2:16 Las **profanas y vanas palabrerías** son aquellas enseñanzas de carácter irreverente, malvado e inútil. No son provechosas para el pueblo de Dios, y deberían evitarse. Timoteo no recibe la instrucción de combatir estas enseñanzas, sino más bien que las trate con desdén, ni siquiera dignificándolas con su atención.

Una cosa grave acerca de estos charlatanes es que nunca están estáticos. Siempre están yendo **más y más a la impiedad**. Y así sucede con todas las formas de error. Los que enseñan el error deben ir continuamente añadiendo al mismo. Esto explica por qué los falsos sistemas religiosos están constantemente promulgando nuevos dogmas y pronunciamientos. Es innecesario decir que cuanto más se expanden estos errores doctrinales, tanto **más** crece **la impiedad**.

2:17 La manera en que estas malvadas enseñanzas se *extienden* se compara con el **cáncer** (Reina, 1569). La mayoría de nosotros conoce demasiado bien cómo este temido mal se extiende rápidamente por el cuerpo humano, destruyendo los tejidos allá donde va.

La palabra *cáncer* puede ser también traducido como **gangrena** (RV, RVR77, etc). La gangrena es la necrosis de parte del cuerpo al queda privado de su normal suministro de sangre y alimento.

En otros pasajes del NT la mala doctrina se asemeja a la levadura, que, si se deja extender, llega finalmente a afectar a toda la masa de harina.

Se nombra a dos hombres cuyas enseñanzas estaban corrompiendo a la iglesia local. Eran **Himeneo** y **Fileto**. Debido a que no trazaban bien la palabra de verdad, toman su puesto con otros en las Escrituras en la galería de la vergüenza.

2:18 Su falsa enseñanza es denunciada aquí. Le decían a la gente **que la resurrección ya se efectuó**. Quizá se referían a que cuando una persona era salvada y resucitaba a novedad de vida con Cristo, ésta era la única resurrección que podría esperar. En otras palabras, debían espiritualizar la resurrección y se burlaban de la idea de una resurrección literal del cuerpo del sepulcro. Pablo reconoció en eso una seria amenaza contra la verdad del cristianismo.

Hamilton Smith dice:

> Si la resurrección está ya pasada, es evidente que los santos han llegado a su condición final mientras están aún en la tierra, con el resultado de que la iglesia deja de esperar la venida del Señor, pierde la verdad de su destino celestial y abandona su carácter de extranjera y peregrina. Perdido su carácter celestial, la iglesia se aposenta en la tierra, adoptando un lugar como parte del sistema para la reforma y el gobierno del mundo.

Al trastornar **la fe de algunos**, estos hombres se ganaron una indeseable mención en el eterno libro de Dios.

2:19 Al pensar Pablo en Himeneo y Fileto y en la falsa enseñanza de ambos, se da cuenta de nuevo de que se avecinan días oscuros sobre la iglesia. Se ha aceptado a incrédulos en la iglesia local. La vida espiritual está en un estado tal de decadencia que se hace a menudo difícil distinguir entre los verdaderos cristianos y los meros profesantes. La cristiandad es una multitud mezclada, y la confusión resultante es devastadora.

En medio de una condición tan calamitosa, Pablo halla consolación en la certidumbre de que **el fundamento de Dios está firme**. Esto significa que todo lo que haya sido establecido por **Dios** mismo permanecerá a pesar de toda la decadencia en la iglesia profesante.

Se han dado varias explicaciones acerca de qué es lo que se significa por **el fundamento de Dios**. Algunos sugieren que es la verdadera iglesia. Otros que se refiere a la promesa de Dios, a la fe cristiana, o a la doctrina de la elección. Pero, ¿no es evidente que **el fundamento de Dios** se refiere a *cualquier cosa que haga el Señor*? Si Él envía Su palabra nada puede estorbarla. Hamilton Smith dice: «Ningún fracaso humano puede echar

a un lado el fundamento que Dios ha establecido ni impedir a Dios finalizar lo que ha comenzado. … Los que pertenecen al Señor, aunque escondidos en la masa, no pueden finalmente perderse».

El **fundamento de Dios** tiene un doble **sello**. Tiene una faceta divina y también otra humana. Del lado divino, **el Señor conoce a los que son suyos**. Él los **conoce**, no sólo en el sentido de reconocerlos, sino también en el sentido de aprobación y aprecio. Lenski dice que los conoce «con un amor apropiador y eficaz». El lado humano del **sello** es: **Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo**. En otras palabras, los que profesan ser cristianos pueden probar la realidad de su confesión mediante vidas de santidad y piedad. El verdadero cristiano no debería tener tratos con la injusticia.

Un sello es una marca de pertenencia y también un símbolo de garantía y seguridad. De modo que el **sello** sobre el **fundamento** de Dios significa la pertenencia a Él de aquellos que son verdaderamente creyentes y la garantía de que todos los convertidos probarán la realidad de su nueva vida apartándose de iniquidad.

2:20 En esta ilustración, entendemos que la **casa grande** se refiere a la cristiandad en general. En un sentido amplio, la cristiandad incluye a cristianos y profesantes: los que realmente han nacido de nuevo y los que lo son sólo de nombre.

Vasos (RV) o *utensilios* **de oro y de plata** se referiría por tanto a creyentes genuinos.

Vasos **de madera y de barro** se refiere no a los incrédulos en general, sino a esos en particular que eran malos obreros y enseñaban también falsas doctrinas, como en el caso de Himeneo y Fileto (v. 17).

Se deberían observar ciertas cosas acerca de estos vasos. Primero, hay una importante distinción entre los materiales de los que están hechos los vasos. Luego, hay una diferencia en los usos a que se dedican. Finalmente, hay una distinción acerca de su destino final. Los vasos de madera y barro son desechados al cabo de un tiempo, mientras que los de oro y plata se guardan como valiosos.

La expresión **unos son para usos honrosos, y otros para usos viles** se ha interpretado de varias maneras. Algunos sugieren que **usos viles** significa sencillamente menos honor. En tal caso, todos los vasos denotarían verdaderos creyentes, pero unos se emplean para los más altos propósitos, y algunos para los menos. Otros piensan que los vasos **para usos honrosos** se refiere a hombres como Pablo y Timoteo, mientras que **para usos viles** se referiría a hombres como Himeneo y Fileto.

2:21 La interpretación de este pasaje depende principalmente de cómo se comprenda el término traducido **éstos** en, «**Si pues se purificare alguno de éstos**» (V.M.).

¿Se refiere **éstos** a los vasos de madera y barro? ¿Se refiere a las falsas enseñanzas que han sido antes mencionadas en este capítulo? ¿O se refiere de una manera general a los malos hombres?

El sentido más natural parece ser vincular **éstos** con vasos para deshonra. Timoteo recibe el mandamiento de separarse de los hombres malos, y en especial de malos maestros como los que Pablo acaba de mencionar: Himeneo y Fileto.

A Timoteo *no* se le ordena abandonar la iglesia. Tampoco ha de dejar la Cristiandad como tal. Esto sería imposible hacerlo sin abandonar su confesión cristiana, puesto que la Cristiandad incluye a todos los que profesan ser creyentes. Más bien, se trata de separarse de los malos y de evitar contaminaciones de malas doctrinas.

Si alguien se conserva libre de malas asociaciones, **será vaso para honra** (RV). Dios sólo puede emplear vasos limpios en el servicio santo. «Limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová» (Is. 52:11, RV). Un hombre así será también **santificado** en el sentido de que

estará separado del mal para el servicio de Dios. Será **útil para el Dueño** —cualidad ésta muy de desear por parte de todos los que aman al Señor—. Finalmente, estará **dispuesto para toda buena obra**. Estará listo para en todo momento ser empleado en todo lo que su Dueño pueda disponer.

2:22 No sólo debe Timoteo separarse de hombres inicuos, también de las **pasiones** de la carne. Las **pasiones juveniles** puede referirse no sólo a los apetitos físicos, sino también al deseo de dinero, fama y placer. Pueden también incluir la voluntariedad, la impaciencia, el orgullo y la frivolidad. Como hemos dicho, para este tiempo Timoteo tendría probablemente unos treinta y cinco años. Por ello, **pasiones juveniles** no necesariamente denotan las concupiscencias típicas de la adolescencia, sino que incluirían todos los deseos malos que se presentarían a un joven siervo del Señor y que tratarían de apartarlo del camino de la pureza y de la justicia.

No sólo tiene Timoteo que *huir*, sino que también ha de seguir. Hay lo negativo y lo positivo.

Debería seguir **la justicia**. Esto significa sencillamente que sus tratos con sus semejantes, salvos e inconversos, deberían estar siempre caracterizados por la honradez, justicia y limpieza.

Fe puede significar fidelidad o una integridad absoluta. Por otra parte, puede incluir una total dependencia del Señor. Hiebert la define como «una confianza sincera y dinámica en Dios».

El **amor** no se puede limitar aquí al amor sólo a Dios, ha de incluir el amor a los hermanos y por el mundo de pecadores perdidos. El amor siempre considera a los demás: es esencialmente desprendido.

La **paz** conlleva la idea de armonía y compatibilidad.

Estas virtudes han de ser seguidas **con los que de corazón limpio invocan al Señor**. Así como en el versículo 21 Timoteo es advertido para que se aparte de hombres malos, aquí se le enseña que se asocie con cristianos que estén andando con limpieza delante del Señor. No ha de seguir en aislamiento las virtudes de la vida cristiana, sino que ha de tomar su puesto como miembro en el Cuerpo y buscar trabajar con los que son miembros juntamente con él para el bien del Cuerpo.

2:23 En el curso de su ministerio cristiano, Timoteo se encontrará frecuentemente con temas irrelevantes, disputas necias e insensatas. Estas disputas surgirán de mentes ignorantes y sin educación, y no serán para ningún beneficio. Tales **cuestiones** han de ser rechazadas porque sólo **engendran altercados**. Es innecesario decir que no son cuestiones relacionadas con los grandes puntos fundamentales de la fe cristiana, sino que son problemas tontos que sólo servirán para perder el tiempo y suscitar confusiones y argumentos.

2:24 El siervo del Señor aquí es literalmente el *esclavo* del Señor. Es apropiado que este título se emplee en un versículo en el que se alienta a la mansedumbre y a la paciencia.

Aunque el siervo del Señor ha de contender por la verdad, sin embargo no ha de ser contencioso o disputador. Más bien, ha de ser **amable para con todos**, y acercarse a los demás con el propósito de instruirlos y no de ganar una discusión. Ha de ser **paciente** para con aquellos que son lentos para entender e incluso con aquellos que no parecen dispuestos a aceptar la verdad de la palabra de Dios.

2:25 El esclavo del Señor ha de actuar con **mansedumbre** y humildad al tratar con **los que se oponen**. Una persona hace daño a su propia alma cuando rehúsa inclinarse a la

palabra de Dios. Estas personas necesitan ser corregidas, no sea que persistan ignorantemente en el error de que su punto de vista está de acuerdo con las Escrituras.

Por si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad. Al principio, esto parece sugerir que hay alguna cuestión acerca de la disposición de Dios de conceder arrepentimiento a estas personas. Pero, no es este el caso. La realidad es que Dios está esperando perdonarlos si tan sólo ellos acuden a Él con confesión y arrepentimiento. Dios no retiene el arrepentimiento a nadie, pero los hombres son a menudo reacios a admitir que están equivocados.

2:26 El siervo del Señor debería tratar de tal manera con los errados que **vuelvan al buen sentido, escapando del lazo del diablo**. Han sido tomados **cautivos, para hacer su voluntad**, y están, por así decirlo, hechizados o envenenados por él.

B. La apostasía venidera (3:1–13)

3:1 El apóstol ofrece ahora a Timoteo una descripción de las condiciones que existirán en el mundo antes de la venida del Señor. Se ha observado a menudo que la lista de pecados que sigue es muy similar a la descripción de los impíos paganos en Romanos 1. Lo destacable es que las mismas condiciones que existen entre los paganos en su estado salvaje e incivilizado son las que caracterizarán a los profesos creyentes **en los últimos días**. ¡Qué solemne pensar en esto!

Los últimos días referidos aquí son los días entre el período apostólico y la manifestación de Cristo para establecer Su reino.

3:2 Uno no puede estudiar estos versículos sin sentirse impactado por la repetición de la palabra **amadores**. Así, en el versículo 2 encontramos **amadores de sí mismos** y **amadores del dinero** (V.M.; RVR77, «avaros»). En el versículo 3, la expresión «aborrecedores de lo bueno» significa literalmente «no-amantes-del bien». En el versículo 4 leemos de los que son «amadores de los deleites más bien que de Dios».

En los versículos 2–5 se dan diecinueve características de la humanidad durante los últimos días. Daremos simplemente una lista de ellos y daremos sinónimos que explican su significado:

Amadores de sí mismos —egocéntricos, vanidosos, ególatras.
Amadores del dinero —codiciosos de dinero, avaros.
Vanagloriosos —jactanciosos, llenos de palabras hinchadas acerca de sí mismos.
Soberbios —arrogantes, altaneros, imperiosos.
Blasfemos —maldicientes, profanos, ultrajantes, vejatorios, despreciativos, insultantes.
Desobedientes a los padres —rebeldes, negligentes en sus deberes, descontrolados.
Ingratos —desagradecidos, carentes de aprecio.
Impíos —profanos, irreverentes, sacrílegos, sin tener nada sagrado.
3:3 Sin afecto natural —de corazón duro, insensibles, encallecidos.
Implacables —despiadados, que rehúsan hacer la paz, que rechazan los esfuerzos hacia una reconciliación.
Calumniadores —difamadores, que extienden testimonios falsos y maliciosos.
Intemperantes —personas de pasiones sin control, disolutos, licenciosos.
Crueles —brutales, sanguinarios, carentes de principios.

Aborrecedores de lo bueno —totalmente opuestos a la bondad en cualquiera de sus formas.
3:4 Traidores —pérfidos, felones.
Impetuosos —irreflexivos, voluntaristas, precipitados.
Infatuados —con vanas pretensiones, engreídos.
Amadores de los deleites más bien que de Dios —los que aman los placeres sensuales, pero no a Dios.

3:5 Externamente, estas personas parecen religiosas. Profesan ser cristianos, pero sus acciones hablan más fuerte que sus palabras. Por su conducta impía, muestran que están viviendo una mentira. En sus vidas no hay evidencia del poder de Dios. Aunque puede que se haya dado una reforma, nunca hubo regeneración. Weymouth traduce: «Mantendrán una pretensión de piedad, pero excluirán su poder». Igualmente Moffatt: «Aunque mantienen una forma de religión, no tendrán nada que ver con ella como fuerza vital». Phillips lo traduce así: «Mantendrán una fachada de "religión", pero su conducta negará su validez». Quieren a la vez ser religiosos y mantener sus pecados (cf. Ap. 3:14–22). Hiebert nos advierte: «Es el terrible retrato de una Cristiandad apóstata, un nuevo paganismo enmascarado bajo el nombre de cristianismo».

De **todos éstos** Timoteo tiene que apartarse. Son los vasos descritos en el anterior capítulo, y de los que ha de limpiarse.

3:6 Entre los hombres corrompidos de los últimos días, Pablo señala ahora a un grupo en particular, es decir, líderes y maestros de sectas falsas. Esta detallada descripción de su carácter y métodos encuentra su cumplimiento en las sectas de nuestros días.

Primero de todo, leemos que **se meten** insidiosamente **en las casas**. No es por accidente que el término original recuerda el movimiento de una serpiente. Si revelasen su verdadera identidad, no conseguirían entrar en muchos de estos hogares, pero usan varias y sutiles estratagemas, como hablar acerca de Dios, la Biblia y Jesús (aunque no crean lo que la Escritura enseña acerca de esas cosas).

Luego dice que **llevan cautivas a mujercillas** crédulas. Esto es característico. Planean sus visitas cuando el marido ha de estar en su trabajo o en algún otro lugar. La historia se repite. Satanás se acercó a Eva en el Huerto del Edén y la engañó. Ella usurpó la autoridad sobre su marido, tomando una decisión que debiera haberle sido dejada a él. Los métodos de Satanás no han cambiado. Sigue acercándose a las mujeres con sus falsas enseñanzas, y las lleva cautivas. Estas **mujeres** son crédulas en el sentido de que son débiles e inestables. No se trata de que carezcan de cerebro, sino de que no tienen fortaleza de carácter.

Son descritas como **cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias**. Esto sugiere, primero, que están agobiadas por una sensación de pecado y que sienten una necesidad en sus vidas. Es en este momento crucial que llegan los falsos sectarios. ¡Qué triste que los que conocen la verdad de Dios no tengan más celo por alcanzar a estas almas ansiosas! Segundo, leemos que son **arrastradas por diversas concupiscencias**. Weymouth entiende esto como significando «llevadas por un capricho siempre cambiante». Moffatt las llama «extraviadas criaturas del impulso». El pensamiento parece ser que, conscientes de su carga de pecado, y buscando ser aliviadas de ella, están dispuestas a exponerse a todos los cambiantes vientos de doctrina y a cada novedad religiosa.

3:7 La expresión **siempre están aprendiendo** no significa que estén continuamente sabiendo más acerca del Señor Jesús y la palabra de Dios. Más bien significa que están constantemente pasando de secta en secta, pero **nunca pueden llegar al conocimiento**

pleno de la verdad. El Señor Jesús mismo es la Verdad. Estas mujeres parecen a veces acercarse mucho a Él, pero son tomadas cautivas por el enemigo de sus almas y nunca llegan al reposo que se halla sólo en el Salvador.

Se debería observar en este punto que los miembros de las varias sectas dicen, invariablemente: «Estoy aprendiendo, o estudiando…», y citan el sistema por su nombre. Nunca pueden hablar de manera final en cuanto a una redención consumada por la fe en Jesucristo.

Este versículo nos hace pensar también en el inmenso aumento de conocimiento en todos los ámbitos de actividad humana en nuestro tiempo, en el inmenso énfasis en la educación tan dominante en la vida moderna, y sin embargo en el estrepitoso fracaso de todo eso por llevar a los hombres al conocimiento de la verdad.

3:8 Se mencionan tres pares de hombres en esta Epístola:

Figelo y Hermógenes (1:15) —*avergonzados* de la verdad.
Himeneo y Fileto (2:17, 18) —*errados* tocante a la verdad.
Janés y Jambres (3:8) —*resistieron* a la verdad.

En este octavo versículo, Pablo vuelve a los líderes y maestros de falsos cultos. Los compara con **Janés y Jambres**, que **resistieron a Moisés**. ¿Quiénes eran estos hombres? En realidad sus nombres no se encuentran en el AT, pero se entiende generalmente que eran dos de los principales magos egipcios llamados por Faraón para imitar los milagros llevados a cabo por Moisés.

Surge la cuestión de cómo Pablo conocía sus nombres. Esto no debería presentar dificultad alguna, porque si no habían sido transmitidos por la tradición judía, no es nada fuera de razón que sus nombres le fuesen dados por revelación divina.

Lo importante es que **resistieron a Moisés** imitando sus obras, mediante milagros falsos. Esto es precisamente lo que sucede con los falsos sectarios. Resisten a la obra de Dios imitándola. Tienen su propia Biblia, su propio camino de salvación —en resumen, tienen un sustituto para todo en el cristianismo—. Resisten a la verdad de Dios presentando una barata perversión, y recurriendo en ocasiones a artes mágicas.

Esos son **hombres corruptos de entendimiento**. Arthur Way lo traduce así: «sus mentes están podridas hasta lo más íntimo». Sus mentes están distorsionadas, son bajas y depravadas.

Cuando son puestos a prueba respecto a **la fe** cristiana, se encuentra que son **descalificados** y espurios. La mayor prueba simple que se les puede aplicar es esta pregunta: «¿Es Jesucristo Dios?». Muchos de ellos tratan de ocultar sus falsas doctrinas admitiendo que Jesús es el Hijo de Dios, pero con ello quieren decir que Jesús es hijo de Dios en el mismo sentido que otros lo son. Pero cuando se les pregunta, «¿Es Jesucristo Dios?», entonces muestran sus verdaderos colores. No sólo niegan la deidad de Jesucristo, sino que generalmente se encolerizan cuando se les reta así. Así sucede con los adeptos de la Ciencia Cristiana, los espiritistas, cristadelfianos, Testigos de Jehová y «El Camino».

3:9 Pablo asegura a Timoteo que esos falsos maestros **no irán más adelante**. ¡La dificultad aquí es que en todas las épocas se les ve prosperando en todas las maneras, y que nada parece estorbar su avance en el mundo!

El significado probable es que cada sistema de error queda finalmente refutado. Los sistemas falsos vienen y se van, uno tras el otro. Aunque parece que prosperan enormemente, llega sin embargo el tiempo en que su falsedad se hace evidente para todos.

Pueden llevar a la gente hasta cierto punto, incluso hasta ofrecer una cierta medida de reforma. Pero fallan en que no tienen regeneración. No pueden ofrecer a nadie la libertad de la pena y del poder del pecado. No pueden dar vida.

Janés y Jambres pudieron imitar a Moisés hasta cierto punto con sus actos de magia. Sin embargo, cuando se trató de producir vida de la muerte, se vieron totalmente impotentes. Este es precisamente el punto en el que las falsas sectas encuentran su derrota.

3:10 En marcado contraste con estos falsos maestros aparece la vida y el ministerio de Pablo. Timoteo era bien consciente de los nueve destacados rasgos que caracterizaban la vida de este siervo del Señor. Había seguido de cerca a Pablo y podía dar testimonio de que aquí había un hombre fiel a Cristo y a Su palabra.

La **doctrina** o enseñanza del apóstol era fiel a la palabra de Dios y leal a la Persona del Señor Jesucristo. Su **conducta** era consecuente con el mensaje que predicaba. Su **propósito** en la vida era estar separado del mal moral y doctrinal. La **fe** aquí puede significar la confianza de Pablo en el Señor, o su propia fidelidad a Él. Timoteo lo conocía como alguien totalmente dependiente del Señor, y al mismo tiempo, una persona honrada y digna de confianza. La **longanimidad** del apóstol se veía en su actitud para con sus perseguidores y detractores, y con respecto a sus aflicciones físicas. En cuanto al **amor**, estaba consagrado de forma altruista al Señor y a sus semejantes. Cuanto menos era amado por los otros, tanto más decidido se sentía a amar. **Paciencia** significa literalmente «soportar bajo», es decir, fortaleza, aguante.

3:11 Algunas de las **persecuciones** y **padecimientos**, o sufrimientos, de Pablo, se describen en 2 Corintios 11:23–28. Sin embargo, él está pensando de manera particular acerca de aquellos sufrimientos de los que Timoteo era personalmente conocedor. Por cuanto Timoteo era natural de **Listra**, sabría acerca de las **persecuciones** que Pablo había sufrido allí y en las ciudades colindantes de **Antioquía** e **Iconio**. El registro inspirado de estos padecimientos se da en el libro de Hechos: Antioquía, Hechos 13:45, 50; Iconio, Hechos 14:3–6; Listra, Hechos 14:19, 20.

Pablo se alboroza por el hecho de que **el Señor** lo había *librado* **de todas** aquellas persecuciones. El Señor no le había librado *de* los problemas, pero lo había sacado a través de ellos. Esto es un recordatorio de que no se nos promete que quedaremos exentos de dificultades, pero se nos promete que el Señor estará con nosotros y nos sacará de ellas.

3:12 La **persecución** es una parte integral de una vida cristiana consagrada. Era bueno recordar esto al joven Timoteo. En caso contrario, cuando fuese llamado a ir a través de aguas profundas, podría sentirse tentado a pensar que había fallado al Señor o que el Señor estaba indispuesto con él por alguna razón. El hecho evidente es que la **persecución** es inevitable para **todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús**.

La razón de esta **persecución** es sencilla. Una vida **piadosa** denuncia la maldad de los demás. A la gente no les gusta verse denunciados de este modo. En lugar de arrepentirse de su impiedad y de volver a Cristo, intentan destruir a aquella persona que les ha mostrado cómo realmente son. Naturalmente, se trata de una conducta totalmente irracional, pero es característica del hombre caído.

3:13 Pablo no se hacía ilusiones en el sentido de que el mundo fuese a hacerse mejor y mejor, hasta que finalmente todos los hombres se convirtiesen. Más bien, sabía por revelación divina que la realidad sería precisamente lo contrario. **Los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados**. Se irían volviendo más y más sutiles en sus métodos y más osados en sus ataques. No sólo engañarían ellos a otros, sino que ellos mismos se verían atrapados por la misma falsa enseñanza con la que querían

atrapar a sus oyentes. Después de vender sus mentiras durante tanto tiempo, llegarían a creerlas personalmente.

C. El recurso del hombre de Dios en vista de la apostasía (3:14–4:8)

3:14 Una y otra vez, se le recuerda a Timoteo que *persista* firmemente en las enseñanzas de la palabra de Dios. Este sería su gran recurso en un día en el que las falsas doctrinas abundarían por todas partes. Si conocía y obedecía las Escrituras, no sería extraviado por esos sutiles errores.

Timoteo no sólo había **aprendido** las grandes verdades de la fe, sino que se había *persuadido* personalmente de ellas. Indudablemente se le diría que estas enseñanzas eran una antigualla y no suficientemente culturales e intelectuales. Pero no debía abandonar la verdad por teorías o especulaciones humanas.

El apóstol le aconseja además que recuerde **de quién** había **aprendido** estas verdades. Hay alguna diferencia de opinión acerca de si la referencia con las palabras **de quién** es al mismo Pablo, a la madre y abuela de Timoteo, o a los apóstoles en general. En todo caso, el pensamiento es que las Sagradas Escrituras le habían sido enseñadas por aquellos cuyas vidas daban testimonio de la realidad de su fe. Eran personas piadosas que vivían con simplicidad para la gloria de Dios.

3:15 Este es un versículo sumamente sugerente. El pensamiento es que desde su **infancia** Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras, o letras. Aquí se expresa incluso el pensamiento de que cuando su madre le enseñó el abecedario, lo hizo empleando porciones de las **Escrituras** del AT. Desde la niñez había estado bajo la influencia de los escritos inspirados, y bajo ninguna circunstancia debería olvidar aquel bendito Libro que había moldeado su vida para Dios y para bien.

Las Sagradas Escrituras son aquí descritas como continuamente capaces para **hacer sabio** a todo hombre **para salvación**. Esto significa, ante todo, que los hombres aprenden el camino de la **salvación** por medio de la Biblia. Podría también conllevar el pensamiento de que la seguridad de la salvación viene por la palabra de Dios.

La salvación es **por medio de la fe que es en Cristo Jesús**. Se Debería observar esto con cuidado. No es por medio de buenas obras, ni de bautismo, ni de membresía en ninguna iglesia, ni de confirmación, ni por obediencia a los Diez Mandamientos, ni por guardar la Regla de Oro, ni por ninguna otra vía que involucre esfuerzo o mérito humano. La **salvación** es **por medio de la fe** en el Hijo de Dios.

3:16 Cuando Pablo habla de **toda Escritura**, está refiriéndose de manera concreta al AT completo, y también a aquellas porciones del NT que entonces existían. En 1 Timoteo 5:18 cita el Evangelio de Lucas (10:7) como Escritura. Y Pedro habla de las Epístolas de Pablo como Escrituras (2 P. 3:16). En el día de hoy estamos justificados en aplicar este versículo a toda la Biblia.

Este es uno de los versículos más importantes en la Biblia acerca del tema de la inspiración. Nos enseña que las Escrituras son inspiradas por Dios. De forma milagrosa, Él comunicó Su palabra a los hombres y los condujo a escribirla para ser preservada de manera permanente. Lo que ellos escribieron era la mismísima palabra de Dios, inspirada y sin error. Aunque es cierto que no se destruyó el estilo literario individual del escritor, es también cierto que las mismas palabras empleadas fueron palabras que le fueron dadas por el Espíritu Santo. Así, leemos en 1 Corintios 2:13: «Lo cual también hablamos, no con

palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual». Si este versículo comunica algo en absoluto, lo que dice es que los escritores inspirados emplearon **PALABRAS** que les enseñó el Espíritu Santo. Esto es lo que se quiere decir con el término inspiración *verbal*.

Los escritores de la Biblia no dieron su propia interpretación privada de las cosas, sino que escribieron el mensaje que les fue dado por Dios. «Conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:20, 21).

Es falso decir que Dios dio simplemente los pensamientos a los escritores individuales y que les dejó expresar estos pensamientos en sus propias palabras. La verdad en la que se insiste en las Escrituras es que las mismas palabras originalmente dadas por **Dios** a los hombres fueron inspiradas por Dios.

Debido a que la Biblia es la palabra de Dios, es **útil**. Cada una de sus porciones es **útil**. Aunque el lector pueda preguntarse acerca de algunas de las genealogías o pasajes oscuros, sin embargo la mente enseñada por el Espíritu se dará cuenta de que hay alimento espiritual en cada palabra que procede de la Palabra de Dios.

La Biblia es **útil para enseñanza** (V.M.) o doctrina. Expone la mente de Dios tocante a temas como la Trinidad, los ángeles, el hombre, el pecado, la salvación, la santificación, la iglesia y los acontecimientos futuros.

También es útil **para reprensión** (V.M.). Al leer la Biblia, ésta nos habla de manera directa acerca de aquellas cosas en nuestras vidas que desagradan a Dios. También es provechosa para refutar los errores y para responder al tentador.

También la Palabra es provechosa **para corrección** (V.M.). No sólo señala lo que es erróneo, sino que expone la forma en que se puede enderezar. Por ejemplo, las Escrituras no sólo dicen: «El que hurtaba, ya no hurte más», sino que añade, «sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga con qué compartir con el que padece necesidad». La primera parte del versículo se podría considerar como **reprensión**, mientras que la segunda parte es **corrección**.

Finalmente, la Biblia es útil **para instrucción en justicia** (V.M.). La gracia de Dios nos enseña a vivir vidas piadosas, pero la Palabra de Dios da de manera detallada las cosas que constituyen una vida piadosa.

3:17 Por medio de la Palabra, **el hombre de Dios** puede ser **enteramente apto** o maduro. Está **bien preparado** (V.M.) con todo lo que necesita para producir **toda buena obra**, lo cual es el objetivo de la salvación (Ef. 2:8–10). Esto está en acusado contraste con las modernas ideas de prepararse por medio de grados académicos.

Lenski escribe:

La Escritura es así absolutamente incomparable; ningún otro libro, biblioteca o nada más en el mundo puede hacer sabio para salvación a un pecador perdido. Ninguna otra escritura, por cuanto carece de la inspiración de Dios, y aunque sea provechosa para otras cosas, tiene provecho para estos fines: la enseñanza de los verdaderos hechos de la salvación; la refutación de las mentiras y de los engaños que niegan estos hechos; la restauración del pecador o del cristiano recaído a una posición recta; educando, instruyendo y disciplinando a uno en una rectitud verdadera.

4:1 Pablo comienza ahora su último y solemne encargo a Timoteo. Lo hace **delante de Dios y del Señor Jesucristo**. Todo servicio debe llevarse a cabo con la conciencia de que está siendo observado por la mirada todo observadora de Dios.

En este versículo, el Señor Jesús es designado como Aquel **que va a juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino**. La traducción de la V.M., «al tiempo de su aparecimiento y de su reino» sugiere que cuando el Salvador regrese a la tierra para establecer Su reino, habrá una resurrección general y un juicio general. Pero en el original griego la palabra *kata* significa literalmente «según» o «en conformidad a».

El Señor Jesús *es Aquel* **que va a juzgar a vivos y muertos**, pero no se especifica el *tiempo*. La **manifestación** y el **reino** son presentados por Pablo como motivos para la fidelidad en el servicio.

Sabemos por otras Escrituras que la Segunda Venida de Cristo *no* es la ocasión en la que juzgará a vivos y muertos. Los *muertos malvados* no serán juzgados hasta el fin del Reinado Milenial de Cristo, según Apocalipsis 20:5.

El servicio *del creyente* será recompensado ante el Tribunal de Cristo, pero estas recompensas se verán **por** la **manifestación** de Cristo y **por su reino**. Parece que las recompensas tienen que ver con el gobierno o la administración durante el Milenio. Por ejemplo, los que hayan sido fieles gobernarán sobre diez ciudades (Lc. 19:17).

4:2 A la vista de la actual vigilancia de Dios sobre Sus siervos y de Su futura recompensa, Timoteo debería proclamar **la palabra**. Debería hacerlo con un sentido de urgencia, aprovechando cada oportunidad. El mensaje es siempre **a tiempo**, aunque hay quienes lo consideren que está **fuera de tiempo**. Como siervo de Cristo, Timoteo será llamado a *redargüir*, es decir, a demostrar o refutar. Tendrá que *reprender* lo falso. Será preciso que *exhorte* o aliente a los pecadores a creer y a los santos a proseguir por el Señor. En todo esto, ha de ser constante **con toda paciencia** en la **enseñanza** de la sana doctrina.

4:3 En los versículos 3–6, el apóstol da dos poderosas razones para el encargo que acaba de dar. La primera es que habrá un general abandono de **la sana doctrina**. La segunda es que se acerca el momento de la partida de Pablo.

El apóstol prevé un tiempo cuando la gente exhibirá una repugnancia evidente hacia la enseñanza saludable. Se apartarán de forma voluntarista de aquellos que enseñan la verdad de la palabra de Dios. Tendrán **comezón de oír** doctrinas placenteras y cómodas. Para satisfacer su concupiscencia por doctrinas novedosas y gratificantes, **acumularán para sí maestros** que les dirán lo que quieren oír.

4:4 El anhelo de una predicación bonachona hará que la gente *apartará* **de la verdad el oído y se volverán a las fábulas**. Es un cambio desventajoso: sacrificar la verdad por las **fábulas**; pero ésta es la mísera recompensa de los que rehúsan la sana doctrina.

4:5 Ser **sobrio en todo** significa que Timoteo había de ser serio en su trabajo, mesurado y bien equilibrado. No debía rehuir **las aflicciones**, sino sufrir bien dispuesto aquellas penalidades que le viniesen en su servicio para Cristo.

Hay alguna diferencia de opinión acerca de la expresión **haz obra de evangelista**. Algunos piensan que Timoteo *era* realmente un **evangelista**, y que aquí Pablo está sencillamente diciéndole que cumpla este ministerio. Otros piensan que Timoteo no tenía el *don* de evangelismo, siendo quizá pastor o maestro, pero que esto no debía impedirle de predicar el evangelio cuando surgiese la ocasión. Parece probable que Timoteo era en realidad un **evangelista**, y que las palabras de Pablo son sencillamente un aliento para que fuese todo lo que un evangelista ha de ser.

En todos los respectos, había de *cumplir* su **ministerio**, dedicando sus mejores talentos a todas las demandas de su servicio.

4:6 La segunda razón del solemne encargo de Pablo a Timoteo era la cercana muerte del apóstol. Iba a ser ahora **derramado** como libación. Asemeja el derramamiento de su sangre en martirio como una *libación* (véase RVR77, margen) sobre un sacrificio (ver Éx. 29:40; Nm. 15:1–10). Ya anteriormente Pablo había asemejado su muerte a una libación, en Filipenses 2:17. Hiebert dice: «Toda su vida ha sido presentada a Dios como un sacrificio vivo; ahora su muerte, comparable al derramamiento del vino como el último acto de la ceremonia sacrificial, completará el sacrificio».

El tiempo de mi partida es inminente. La palabra griega *analusis* (literalmente, «desligamiento arriba», de donde proviene el término castellano «análisis») que utiliza Pablo para describir su **partida** es sumamente expresiva, dando al menos cuatro diferentes ilustraciones gráficas: (1) Una palabra de marinos, empleada de levar las anclas de una nave para darse a la vela. (2) Una palabra de arador, denotando el «desuncimiento» de una yunta de animales fatigados después de un duro día de trabajo. (3) Una expresión de viajero, sugiriendo la acción de «desmontar» la tienda, en preparación para reanudar la marcha. (4) Era un término de filósofo, significando la «solución» (análisis) de un problema. Aquí vemos de nuevo la riqueza de la imaginería que emplea el gran apóstol.

4:7 A primera vista, podría parecer que Pablo se está jactando en este versículo. Pero no es así. El pensamiento no es tanto que hubiese peleado *una* buena batalla, sino que había **peleado** y estaba aún peleando *la* **buena batalla**, es decir, la batalla de la fe. Había gastado sus energías en la buena competición. **Batalla** aquí no significa necesariamente combate, sino que podría igualmente referirse a una competición atlética.

Y mientras escribía, se daba cuenta de que **la** tensa **carrera** estaba casi llegando a su fin. Había estado corriendo en la pista, y estaba a la vista de la línea de llegada.

También Pablo había **guardado la fe**. Esto significa no sólo que el mismo Pablo había seguido creyendo y obedeciendo las grandes doctrinas de **la fe** cristiana, sino también que como administrador había guardado la doctrina que le había sido encomendada, y la había transmitido a otros en su pureza original.

4:8 El apóstol expresa aquí la confianza de que la **justicia** que había manifestado en su servicio sería recompensada por el justo Señor ante el Tribunal de Cristo.

El Señor es aquí designado como **el juez justo**, pero el pensamiento no es el de un juez de un tribunal de causas criminales, sino de un juez de pruebas atléticas. A diferencia de los jueces terrenales, tendrá un conocimiento pleno y completo, no mostrará acepción de personas, valorará los motivos lo mismo que las acciones, y sus juicios serán precisos e imparciales.

La corona de justicia es la guirnalda (aquí, no una diadema) que será dada a los creyentes que hayan manifestado **justicia** en su servicio. Más aún, será dada **a todos los que aman** la **venida** de Cristo. Si alguien realmente anhela con afecto la venida de Cristo y vive a la luz de este acontecimiento, entonces su vida será recta y será recompensado en conformidad a ello. Aquí tenemos un nuevo recordatorio de que la Segunda Venida de Cristo, cuando es verdaderamente creída y querida, ejerce una influencia santificadora en la propia vida.

IV. PETICIONES PERSONALES Y OBSERVACIONES (4:9–22)

4:9 Pablo, el anciano, anhela tener la compañía de su hermano más joven en el Señor. Por ello, le apremia a que haga lo que pueda por **venir** a Roma en el futuro próximo. El apóstol sentía agudamente la soledad de su encarcelamiento en Roma.

4:10 Una de las más amargas experiencias en el servicio cristiano es ser abandonado por aquellos que habían sido compañeros en la obra. **Demas** había sido un amigo de Pablo, hermano en la fe y colaborador. Pero ahora Pablo estaba en la cárcel, los cristianos estaban siendo perseguidos, y el clima político era claramente insalubre para los cristianos. En lugar de amar la venida del Señor, **Demas** amó **este mundo**, y abandonó así a Pablo y se fue **a Tesalónica**. Esto no signica necesariamente que Demas abandonase su profesión de cristianismo y apostatase. Tampoco quiere decir que no fuese un verdadero creyente. Tal vez sus temores por su propia seguridad lo llevaron a caer.

El apóstol añade luego que **Crescente** se había ido **a Galacia**, y **Tito a Dalmacia**. En estas palabras no hay insinuación alguna de censura. Quizá habían ido a esos lugares en su servicio cristiano. Esta es la única mención de **Crescente** (nombre que significa «creciente») en la Biblia. No sabemos nada más acerca de él. Esto debería ser para aliento de todos los creyentes. Por muy humildes que sean en su posición en la vida, incluso un recado hecho para el Señor no irá sin ser observado y galardonado.

4:11 El amado doctor **Lucas** que era el único que mantenía contacto con Pablo está en Roma. ¡Cuánto debe haber significado para el apóstol tener el aliento espiritual y la destreza profesional de este gran hombre de Dios!

¡Y cuán agradecidos hemos de estar por la última parte del v. 11! Ofrece aliento para todos nosotros que hemos faltado al Señor en nuestro servicio, en el sentido de que Él nos dará aún otra oportunidad para salir por Su nombre. **Marcos** salió con Pablo y Bernabé en su Primer Viaje Misionero, y luego los abandonó en Perga para volverse a su casa. Cuando llegó el momento del Segundo Viaje Misionero, Pablo no quería que Marcos los acompañase debido a la anterior retirada del joven. Cuando Bernabé insistió en que Marcos les acompañara, el asunto se resolvió de manera que Pablo se fue para Siria y Cilicia con Silas, mientras que Bernabé y Marcos se fueron a Chipre. Más adelante, Pablo y Marcos se reconciliaron, y aquí el apóstol pide específicamente por **Marcos** como uno que **es útil para el ministerio**.

4:12 Los que creen que Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo le escribió esta Carta sugieren que el apóstol envió a **Tíquico a Éfeso** como sustituto durante la próxima ausencia de Timoteo. Sugieren que lo que quiere decir Pablo aquí es: «Pero a **Tíquico** le encargo que vaya **a Éfeso**».

4:13 El capote mencionado aquí puede ser una vestimenta exterior o una bolsa empleada para llevar libros. Generalmente aquí se comprende como lo primero.

No hay acuerdo acerca de la diferencia entre **los libros** y **los pergaminos**. ¿Eran porciones de la Escritura? ¿Eran algunas de las cartas de Pablo? ¿Eran papeles que iba a emplear en su juicio? ¿Eran papiros o pergaminos en blanco que quería emplear para escribir? Es imposible decidirse de manera definitiva. Pero la intensa sugerencia es que incluso en su encarcelamiento el apóstol quería mantenerse ocupado en escribir y leer.

Se cuenta una verdadera historia en relación con este versículo aparentemente poco importante de la Biblia. F. W. Newman, el hermano menor del Cardenal Newman, le preguntó una vez a J. N. Darby cómo podría haber perdido nada si este versículo no hubiese estado en la Biblia. ¿Acaso no era sólo de uso temporal? ¿Se habría perdido algo si Pablo nunca lo hubiese escrito? Darby le respondió en el acto: «Yo sí que habría perdido algo,

porque este es el versículo que me privó de vender mi biblioteca. Cada palabra, créalo, es del Espíritu, y es para servicio eterno».

4:14 Alejandro el calderero puede haber sido el mismo al que hace Pablo referencia en 1 Timoteo 1:20 como habiendo naufragado en la fe. En todo caso, había causado **muchos males** al apóstol. Sólo podemos especular acerca de la naturaleza de su mal. Uniendo este versículo con los siguientes, parece probable que **Alejandro** testificase contra el apóstol y que hubiese presentado falsas acusaciones contra él. Conybeare y Howson traducen: «Alejandro el calderero me ha acusado de mucho mal». El apóstol está confiado en que **el Señor le retribuirá conforme a sus hechos**.

4:15 Este versículo anticipa la llegada de Timoteo a Roma. Él **también** debe *guardarse* **de** Alejandro, para que no sufra de manos de este mal hombre. No es improbable que Alejandro **se** opusiese **en gran manera** a las **palabras** de Pablo oponiéndose a su testimonio en la vista pública.

4:16 Pablo está probablemente pensando todavía en los acontecimientos del pasado reciente. Su **primera defensa** significa la primera oportunidad que le fue dada de defenderse en este su último juicio. Parece ciertamente triste que **ninguno** estuviese a su **lado** para hablar en favor de este valiente apóstol cuyos escritos han enriquecido los siglos que han venido después. Nadie quería asumir su defensa, pero en su corazón no hay resentimiento por todo esto. Lo mismo que el Salvador antes que él, ora que tal cosa **no les sea tomado en cuenta**.

4:17 Puede que fuese desamparado por los hombres, **pero el Señor estuvo a** su **lado**. No solamente esto, sino que fue fortalecido por Dios para predicar el evangelio durante su juicio. El mensaje salió sin obstáculos, y un tribunal gentil de justicia oyó el mensaje de salvación.

Stock se maravilla:

> Todos los gentiles —¡qué multitud de distinguidos romanos pueden incluirse en esta simple frase!— oyeron aquel día el mensaje de Dios a la humanidad; todos oyeron del Crucificado y Exaltado Jesús establecido como el Único Salvador. Es un pensamiento abrumador; la imaginación falla en hacerse consciente de una escena tan grandiosa. Tiene que haber sido uno de los grandes momentos de la historia. ¿Y qué podrá revelarnos la Eternidad acerca de sus resultados?

El término **revistió de poder** que aparece en este versículo no es común; se encuentra sólo ocho veces en el NT. Se emplea en Hechos 9:22 al comienzo del ministerio público de Pablo: «Mucho más se llenaba de poder». Aquí vuelve a emplearse, pero ahora al final de su ministerio público —un conmovedor recordatorio del poder sustentador del Señor a lo largo de la vida de Su siervo.

La expresión **Y fui librado de la boca del león** es una manera de decir que Pablo recibió un aplazamiento. El juicio continuó. El peligro fue temporalmente evitado. Se han hecho intentos por identificar al león como Nerón, como el diablo y como animales salvajes literales. Pero quizá sea más sencillo comprenderlo como denotando el peligro de forma general.

4:18 Cuando el apóstol dijo que **el Señor me librará de toda obra mala**, no significa que iba a ser librado indefinidamente de la ejecución. Sabía que se acercaba el momento de su muerte (v. 6). ¿Qué quería decir? Indudablemente, que el Señor lo preservaría de hacer cualquier cosa que fuese una mancha sobre los últimos días de su testimonio. El Señor lo

libraría de retractarse, de negar Su nombre, de cobardía, o de cualquier otra forma de derrumbamiento moral.

No sólo esto, sino que Pablo estaba seguro de que el Señor lo *preservaría* **para su reino celestial**. El **reino celestial** no se refiere al Reinado Milenial de Cristo sobre la tierra, sino al cielo mismo, donde la autoridad del Señor es reconocida de una manera absoluta y perfecta.

Aquí, el apóstol prorrumpe en una adscripción de **gloria** a Dios **por los siglos de los siglos**. Estas palabras representan la más intensa expresión de eternidad posible en la lengua griega. Técnicamente, no hay «siglos» en la eternidad, pero por cuanto la mente humana no tiene el concepto de atemporalidad, se ve obligada a emplear expresiones relacionadas con el tiempo.

4:19 Ahora Pablo envía saludos a una pareja casada que había servido con él frecuentemente en el evangelio. **Prisca** (o Priscila) y **Aquila** conocieron a Pablo en Corinto y luego viajaron con él a Éfeso. Habían vivido durante un tiempo en Roma (Ro. 16:3), y lo mismo que Pablo eran fabricantes de tiendas.

Onesíforo es mencionado antes en 1:16 como uno que había frecuentemente auxiliado al apóstol y que no se había avergonzado de su encarcelamiento.

4:20 Quizá **Erasto** fuese el mismo que era administrador de la ciudad de **Corinto** (Ro. 16:23).

Trófimo es citao anteriormente, en Hechos 20:4 y 21:9. Convertido en Éfeso, había acompañado a Pablo en Jerusalén. Los judíos pensaron allí que Pablo lo había introducido en el templo. Aquí leemos que Pablo **lo** *había dejado* **en Mileto enfermo**. Esta declaración es importante al mostrar que aunque el apóstol tenía el poder milagroso de sanar, no siempre lo usaba. El milagro de sanidad no era nunca empleado como cuestión de conveniencia personal, sino como testimonio a judíos incrédulos respecto a la verdad del evangelio.

4:21 Timoteo debía *procurar* **venir antes del invierno**, cuando el tiempo hacía difícil o imposible viajar. Su encarcelado amigo en Roma necesitaba su presencia y lo esperaba. Las repetidas exhortaciones a Timoteo a **venir** son muy conmovedoras (véase 1:3, 4; 4:9).

Luego tenemos salutaciones a Timoteo de parte de **Eubulo** y **Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos**. Estos nombres pueden parecer de poca importancia, pero son un emotivo recordatorio, como dice Rodgers, de que «uno de los gozos y privilegios especiales del servicio cristiano es la forma en la que se crean y enriquecen las amistades».

4:22 Ahora Pablo da fin a su última epístola. Hablando de forma particular a Timoteo, dice: **El Señor Jesucristo esté con tu espíritu**. Luego, dirigiéndose a todos los que estaban con Timoteo cuando recibiese la carta, el apóstol añade: **La gracia sea con vosotros. Amén**.

Aquí deja él su pluma. La carta está terminada. Su ministerio finaliza. Pero la fragancia de su vida y testimonio permanece con nosotros todavía, y volveremos a encontrarle y podremos hablar con él acerca de los grandes temas del evangelio y de la iglesia.

Bibliografía

Véase Bibliografía al final de 1 Timoteo.

LA EPÍSTOLA A TITO

Introducción

«Ésta es una corta epístola, pero contiene tal quintaesencia de la doctrina cristiana, y está redactada de una manera tan magistral, que contiene todo lo necesario para el conocimiento y la vida del cristiano.»

Martín Lutero

I. Su singular puesto en el Canon

Tres breves capítulos escritos hace más de diecinueve siglos a un poco conocido misionero en una isla de poco nombre por parte de un anciano y experimentado misionero… ¿qué posible interés pueden tener para los cristianos en el «ilustrado» siglo XX? Desde luego, si se tratase *sólo* de las palabras de Pablo (¡y la mayoría de liberales no están siquiera dispuestos a conceder *eso*!) podrían ser sólo de interés para los incondicionales de la historia de la iglesia o para los que se especializan en la historia del pensamiento cristiano primitivo.

Pero ésas son también «palabras que el Espíritu Santo enseña», y como tales dan una contribución que *ningún otro libro* puede dar. El tratamiento dado a la cuestión de los ancianos fortalece y apoya la similar enseñanza que se encuentra en 1 Timoteo. La repetición no es redundante, pero como sucede con tantos otros paralelismos en la Biblia, especialmente en el AT, sencillamente enfatiza cuánto Dios desea que Su pueblo comprenda ciertos principios.

Quizá el pasaje más apreciado en Tito sea 2:11–14, que está escrito con un estilo encantadoramente equilibrado que destaca la doctrina de la gracia.

II. Paternidad

Véase la introducción a las Epístolas Pastorales para una discusión de la paternidad de la Epístola a Tito.

III. Fecha

Debido a la similitud de temas y de fraseología, los eruditos conservadores creen que Tito fue escrita hacia el mismo tiempo o poco después de 1 Timoteo. En todo caso, se encuentra en tiempo entre la Primera y la Segunda de Timoteo, no después de 2 Timoteo. Aunque es imposible asignarle una fecha exacta, es probable datarla entre el 64 y 66 d.C. El lugar de redacción es probablemente Macedonia.

IV. Trasfondo y Tema

Además de los temas generales que Tito comparte en común con las otras dos Epístolas Pastorales (véase Introducción a las Epístolas Pastorales), Tito da un buen y conciso

sumario acerca de cómo un creyente debería adornar la doctrina de la *gracia* con *piedad* y *buenas obras*. Muchos en la actualidad que parecen complacidos con la doctrina de la gracia aparentan poco interés en exhibirla en buenas obras, o siquiera en piedad. Una actitud así es mala, y sugiere una mala comprensión de lo que es la verdadera gracia.

Pablo recapitula el tema a la perfección. «Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios, procuren ocuparse en buenas obras» (3:8a).

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1–4)
II. LOS ANCIANOS DE LA CONGREGACIÓN (1:5–9)
III. ERROR EN LA CONGREGACIÓN (1:10–16)
IV. EL EJERCICIO EN LA CONGREGACIÓN (2:1–5)
V. LA EXHORTACIÓN EN LA CONGREGACIÓN (3:1–11)
IV. CONCLUSIÓN (3:12–15)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1–4)

1:1 Pablo era a la vez **siervo de Dios y apóstol de Jesucristo**. Lo primero le muestra como esclavo del Supremo Señor, lo segundo como enviado del Señor Soberano. Lo primero habla de sumisión, lo segundo de autoridad. Vino a ser **siervo** por entrega personal, y **apóstol** por designación divina.

Las metas de su ministerio eran las de extender **la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento pleno de la verdad**. La extensión de su **fe** podría significar bien llevarlos a la *fe* o conversión en primer lugar, o conducirlos *en la fe* después de la salvación. Por cuanto la frase **el conocimiento pleno de la verdad** parece cubrir el segundo sentido, comprendemos al apóstol como diciendo que sus dos objetivos básicos eran: (1) el *evangelismo* —extendiendo **la fe de los escogidos de Dios—**; (2) la *educación* —extendiendo su conocimiento **de la verdad—**. Es un eco de Mateo 28:20: la predicación del evangelio a todas las naciones y la actividad de enseñarles a observar todas las cosas mandadas por Cristo. Al especificar sin reserva alguna que lo que ha sido llamado a promover es **la fe de los escogidos de Dios**, el apóstol nos confronta con la doctrina de la elección. Pocas doctrinas de la Escritura han sufrido más malos entendidos, han provocado más debate y han llevado hasta el límite al intelecto. Sumariamente, enseña que Dios escogió a ciertas personas en Cristo antes ya de la fundación del mundo, con la intención última de que fuesen santas y sin mancha delante de Él (Ef. 1:4).

Habiendo hablado de su apostolado como involucrado en **la fe de los escogidos de Dios** y en su **conocimiento pleno de la verdad**, Pablo añade ahora que esta **verdad… es según la piedad**. Esto significa que la fe cristiana es consecuente con la verdadera santidad y está adaptada para conducir a los hombres a la **piedad** práctica. Ser sano en la fe exige pureza de vida. Nada podría ser más congruente que el predicador de quien se dijo: «¡Cuando

estaba en el púlpito, la gente deseaba que nunca lo dejase. Cuando estaba fuera del púlpito, deseaban que nunca dejase su vida cotidiana!».

1:2 La comisión de Pablo en relación con el evangelio tiene un tercer gran énfasis. No sólo estaba concernido con (1) *el evangelismo* —impulsando la fe de los escogidos de Dios, tiempo pasado—, y (2) *la educación* —la potenciación de su conocimiento de la verdad, tiempo presente—, sino también con (3) *la expectativa* —**con esperanza de vida eterna**, tiempo futuro.

El Nueov Testamento se refiere a la **vida eterna** como a la vez una posesión presente y una esperanza futura. La palabra **esperanza** no implica incertidumbre. En el momento en que confiamos en Cristo como Salvador tenemos vida eterna como posesión presente (Jn. 5:24) y venimos a ser herederos de todos los beneficios de Su obra redentora, pero no experimentaremos el goce práctico de todos ellos hasta que lleguemos a nuestro eterno hogar. Nosotros tenemos **esperanza** en el sentido de que estamos esperando la **vida eterna** en su forma final cuando recibiremos nuestros cuerpos glorificados y quedaremos para siempre libres de pecado, enfermedad, dolor, sufrimiento y muerte (Fil. 3:20, 21; Tit. 3:7).

La **esperanza** es cierta porque **Dios** la **prometió**. Nada es tan seguro como la palabra de **Dios, que no miente**, que no puede ser engañado y que no querría engañar. No hay riesgo alguno en creer lo que Él dice. De hecho, nada es más razonable para la criatura que creer en su Creador.

Dios prometió la vida eterna **antes de los tiempos eternos**. Esto se puede comprender de dos maneras. Primero, que Dios decidió en la eternidad pasada dar vida eterna a todos los que creyesen en el Señor Jesús, y que lo que Él decidió fue lo mismo que una promesa. O bien puede significar que todas las bendiciones de la salvación estaban contenidas en forma germinal en la promesa del Mesías que se encuentra en Génesis 3:15. Esto fue antes que comenzasen a desplegarse las eras del tiempo o de las dispensaciones.

1:3 A su debido tiempo Dios dio a conocer este glorioso programa de vida eterna que Él había decidido en las eras pasadas. Él no lo había revelado plenamente en los tiempos del AT. Los creyentes tenían entonces una idea muy nebulosa de la vida tras la muerte. Pero la vaguedad desapareció con la venida del Salvador. Él «sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio» (2 Ti. 1:10). Y las buenas nuevas fueron difundidas por Pablo y los otros apóstoles en cumplimiento del **mandato de Dios nuestro Salvador**, esto es, en obediencia con la Gran Comisión.

1:4 La Carta se dirige a **Tito, verdadero hijo** de Pablo **según la fe común**. Pero, ¿quién es este Tito?

Tenemos que reconstruir su biografía en base de parcas referencias a él en tres de las cartas de Pablo. Griego de nacimiento (Gá. 2:3), renació por la fe en el Señor Jesús, posiblemente por ministerio de Pablo (Tit. 1:4). Entonces estaba dirimiéndose una batalla acerca de qué era el verdadero evangelio. De un lado estaban Pablo y todos aquellos que enseñaban la salvación por la gracia mediante la fe, sin añadiduras. Del otro lado estaban los judaizantes que insistían en que la circuncisión (y por tanto la observancia de la ley) era un requisito para la ciudadanía de primera clase en el reino de Dios. Tito vino a ser un caso clave en la controversia. Pablo y Bernabé lo llevaron consigo a Jerusalén (Gá. 2:1) para una conferencia con los apóstoles y ancianos. La decisión del consejo fue que un gentil como Tito no tenía por qué someterse a leyes y ceremonias judaicas para ser salvo (Hch. 15:11). Los gentiles no tenían que convertirse en judíos. Más bien, judíos y gentiles venían a ser una nueva creación cuando creían en Jesús.

A partir de entonces, Tito vino a ser uno de los más valiosos ayudantes de Pablo, sirviendo como «enviado especial» para resolver problemas en Corinto y Creta. El apóstol lo envió primero de Éfeso a Corinto, se supone que para corregir desórdenes doctrinales y éticos en la asamblea allí. Cuando Tito se reunió más adelante con Pablo en Macedonia, el apóstol se lleno de gozo al oír que los corintios habían escuchado con obediencia sus amonestaciones apostólicas (2 Co. 2:12, 13; 7:5–7, 13–16). Desde Macedonia, Pablo envió a Tito de nuevo a Corinto, esta vez para acelerar una colecta para los pobres en Jerusalén (2 Co. 8:6, 16, 17; 12:18). Pablo lo describió como «mi compañero y colaborador para con vosotros» (2 Co. 8:23). No sabemos de manera concreta cuándo estuvo Pablo con Tito en Creta, pero se cree generalmente que fue después del primer encarcelamiento del apóstol en Roma.

La última mención de Tito aparece en 2 Timoteo 4:10. Estuvo con Pablo durante parte de su segundo encarcelamiento, pero luego Pablo dice que partió para Dalmacia, en la actual Yugoslavia. Pablo puede haberle enviado allá, aunque el tono general del versículo es el de un hombre solitario y abandonado.

El apóstol habla de Tito como su **verdadero hijo según la fe común**. Esto puede significar que Pablo fue un instrumento en la conversión de Tito, pero no necesariamente. Pablo también se dirige a Timoteo como su verdadero hijo en la fe (1 Ti. 1:2), pero es posible que Timoteo fuese ya un discípulo cuando Pablo se encontró con él por vez primera (Hch. 16:1). De modo que la expresión puede significar que estos hombres más jóvenes exhibían cualidades espirituales similares a las de Pablo, y que en el servicio cristiano había un vínculo filial.

A su joven delegado, Pablo desea **gracia, misericordia y paz**. En este contexto, **gracia** significa la fortaleza divina necesaria para la vida y el servicio. **Misericordia** es la compasión en la profunda necesidad del hombre. La **paz** significa quedar liberado de ansiedad, pánico y distracción pese a circunstancias adversas. Todo esto viene conjuntamente **de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador**. Al vincular así al Padre y al Hijo como las fuentes de **gracia**, **misericordia** y **paz**, el Espíritu de Dios implica su completa igualdad.

II. LOS ANCIANOS EN LA CONGREGACIÓN (1:5–9)

1:5 Cuando Pablo partió de Creta, había ciertos asuntos que tenían que acabar de ser puestos **en orden**, había falsos maestros que silenciar, y había la apremiante necesidad de guías espirituales reconocidos en las asambleas. Dejó a Tito para que resolviese estas cuestiones.

No sabemos cómo la fe cristiana llegó por primera vez a Creta. Quizá la suposición más razonable es que los cretenses que estaban en Jerusalén en el Día de Pentecostés (Hch. 2:11) volvieron allá con las buenas nuevas, y que a continuación se establecieron iglesias locales.

Tampoco podemos estar seguros acerca de cuándo Pablo estuvo en Creta con Tito. Sabemos que tocó Creta en su travesía a Roma como preso (Hch. 27:12), pero las circunstancias difícilmente habrían permitido un ministerio activo en las iglesias. Por cuanto en Hechos no hay ninguna otra referencia a la estancia de Pablo en Creta, generalmente se supone que la visita tuvo lugar después de su primer encarcelamiento en Roma. Recurriendo a un poco de trabajo de detective a través de las Escrituras, podemos

reconstruir el siguiente itinerario en base de diversas referencias que Pablo da en sus epístolas.

Primero Pablo partió de Italia a Creta de camino a Asia (la actual Turquía occidental). Dejando a Tito en Creta (Tit. 1:5), viajó a Éfeso, la capital de Asia. En Éfeso comisionó a Timoteo para que corrigiese errores doctrinales que se estaban introduciendo allá (1 Ti. 1:3, 4). Luego cruzó el Mar Egeo hacia Macedonia para cumplir su anterior intención, mientras estaba en la cárcel, de visitar Filipos en cuanto estuviese libre (Fil. 1:26). Finalmente, se dirigió al sudoeste, a través de Grecia hasta Nicópolis, donde planeó quedarse durante el invierno y donde esperaba que Tito se uniese a él (Tit. 3:12).

Según Homero, había entre noventa y cien ciudades en Creta ya en época tan temprana como la suya, y evidentemente se habían formado iglesias en varias de ellas. En cada una de ellas había necesidad de que se designasen **ancianos** responsables.

ANCIANOS

En el sentido del NT, los ancianos son hombres cristianos maduros de carácter probado que son guías espirituales en una asamblea local. El nombre de anciano, que se refiere a la madurez espiritual del hombre, es traducción del término griego *presbuteros* (que ha pasado al castellano como «presbítero»). La palabra griega *episkopos*, traducida «obispo», «supervisor» o «guardián», se usa también con referencia a los ancianos, describiendo su función como subpastores de la grey de Dios.

Se considera por lo general que los nombres «ancianos» y «obispos» se refieren a las mismas personas, por las siguientes razones. En Hechos 20:17, Pablo llamó a los ancianos (*presbuteroi*) de Éfeso; en el versículo 28 se dirige a ellos como supervisores (*episkopoi*). En 1 Pedro 5:1, 2, Pedro también emplea ambos términos de forma indistinta. Los requisitos para obispos (*episkopoi*) en 1 Timoteo 3 y los que se dan para los ancianos (*presbuteroi*) son sustancialmente los mismos.

En su uso moderno, «obispo» ha venido a significar un prelado que supervisa una diócesis o grupo de iglesias en un distrito. Pero esta palabra nunca significa esto en el Nuevo Testamento. La pauta escrituraria es tener *varios* obispos en *una* iglesia, y no *un* obispo sobre *varias* iglesias.

Tampoco debería confundirse el anciano con el moderno pastor, que es primariamente responsable de la predicación, enseñanza y administración de los sacramentos en una iglesia local. Hay un general reconocimiento de que tal persona no existía en la iglesia primitiva. Las asambleas primitivas se componían de santos, obispos y diáconos (Fil. 1:1): eso es todo. El sistema clerical no surgió hasta el siglo segundo.

Un pastor en el sentido del NT es uno de los dones de servicio especial que el Cristo resucitado y ascendido otorgó para edificar a los santos para la obra del ministerio (Ef. 4:11, 12). En muchos respectos, la obra de pastores y ancianos es similar; ambos son llamados a pastorear y alimentar la grey de Dios. Pero los dos nunca son considerados idénticos. Un pastor puede por ejemplo tener un ministerio itinerante, mientras que un anciano está generalmente asociado con una asamblea local.

Las funciones de los ancianos están dadas con un detalle considerable:

1. Pastorean y cuidan de la iglesia del Señor (Hch. 20:28; 1 Ti. 3:5; 1 P. 5:2).
2. Están vigilantes para proteger a la iglesia de ataques, tanto de fuera como de dentro (Hch. 20:29–31).

3. Conducen y gobiernan, pero yendo delante, no empujando (1 Ts. 5:12; 1 Ti. 5:17; He. 13:7, 17; 1 P. 5:3).
4. Predican la palabra, enseñan sana doctrina y refutan a los que la contradicen (1 Ti. 5:17; Tit. 1:9–11).
5. Moderan y arbitran en cuestiones doctrinales y éticas (Hch. 15:5, 6; 16:4).
6. Por su vida, son ejemplo para la grey (He. 13:7; 1 P. 5:3).
7. Buscan restaurar a los creyentes que han sido sorprendidos en cualquier falta (Gá. 6:1).
8. Guardan a las almas de los cristianos en la asamblea local como aquellos que habrán de dar cuenta (He. 13:17).
9. Llevan a cabo un ministerio de oración, especialmente con respecto a los enfermos (Stg. 5:14, 15).
10. Están involucrados en el cuidado de los santos pobres (Hch. 11:30).
11. Comparten en la encomendación de hombres dotados a la obra a la que Dios los ha llamado (1 Ti. 4:14).

Es evidente que en la iglesia primitiva los ancianos eran designados por los apóstoles y sus representantes (Hch. 14:23; Tit. 1:5). Pero eso no significa que los apóstoles y sus delegados tuviesen poder para *hacer* a un hombre un anciano. Para poder venir a ser obispo, ha de darse la capacitación divina y la buena disposición humana. Sólo el Espíritu Santo puede hacer a un hombre obispo o supervisor (Hch. 20:28), pero el hombre ha de aspirar a la obra (1 Ti. 3:1). Ha de darse esta combinación de lo divino y de lo humano.

Cuando las iglesias locales fueron establecidas al principio en los días apostólicos, no tenían ancianos: todos los creyentes eran novicios. Pero al ir pasando el tiempo, el Señor preparó a varios de ellos para este importante ministerio. Por cuanto el NT no estaba todavía disponible en forma escrita, por lo general los cristianos no conocían los requisitos y los deberes de los ancianos. Sólo los conocían los apóstoles y sus ayudantes. Sobre la base de este conocimiento, señalaban a los hombres que cumplían los requisitos divinos y los nombraban públicamente como tales.

En la actualidad tenemos el NT completo. Sabemos qué es un anciano y lo que se supone que debe hacer. Cuando vemos a hombres idóneos que están actuando activamente como supervisores, los reconocemos (1 Ts. 5:12) y obedecemos (He. 13:17). No se trata de que *nosotros* los elijamos, sino que reconozcamos a aquellos a los que *Dios* ha suscitado para esta obra.

Los requisitos de los ancianos se hallan en 1 Timoteo 3:1–7 y aquí en Tito. A veces oímos la observación de que si éstos son los requisitos, que entonces en la actualidad no hay obispos. Esta idea degrada la autoridad de las Escrituras al implicar que no significan lo que dicen. No hay nada irrazonable ni inalcanzable en las normas que se dan. Traicionamos nuestro propio bajo estado espiritual cuando tratamos la Biblia como excesivamente idealista.

1:6 El anciano es un hombre **irreprensible**, es decir, de una integridad incuestionable. No se puede demostrar contra él ninguna acusación de falsa doctrina ni de conducta irregular. No significa que sea sin pecado, pero que si comete faltas menores, las rectifica en breve mediante confesión a Dios, petición de perdón a la persona agraviada, y restitución, si se debe.

El segundo requisito, que sea **marido de una sola mujer**, ha sido comprendido de al menos siete formas diferentes: (1) debe estar casado; (2) no debe ser divorciado; (3) no debe volverse a casar después de divorciarse; (4) no debe volver a casarse tras la muerte de

su primera mujer; (5) no debe ser polígamo; (6) no debe tener concubinas, mujeres de inferior categoría; (7) en general, ha de ser un fiel marido y ejemplo de una estricta moralidad.

Si la frase **marido de una sola mujer** significa que ha de estar casado, entonces por la misma razón ha de tener hijos, porque este mismo versículo afirma que sus **hijos** han de ser **creyentes**. Desde luego, es preferible que un anciano tenga una familia; puede tratar de manera más inteligente los problemas de familia en la congregación. Pero es dudoso que este versículo prohíba que un hombre soltero sea anciano.

Probablemente no significa que no debe divorciarse bajo ninguna circunstancia, porque el Salvador enseñó que el divorcio es permisible en al menos una circunstancia (Mt 5:32; 19:9).

Tampoco se puede tomar como una prohibición absoluta de matrimonio después del divorcio en todos los casos. Por ejemplo, un creyente que sea totalmente inocente podría ser repudiado por una mujer incrédula, que luego se casa. En tal caso, el cristiano no es responsable de la situación. Por cuanto el primer matrimonio ha sido roto por el divorcio y nuevo matrimonio de su mujer incrédula, queda libre para casarse.

La interpretación de que la capacidad para la obra de anciano se pierde si un hombre se casa después que haya muerto su primera mujer queda refutada por el principio declarado en 1 Corintios 7:39: «La mujer está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, es libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor».

Ciertamente, la expresión **marido de una sola mujer** significa que el anciano no debe practicar la poligamia ni tener concubinas o amantes. En una palabra, que su vida matrimonial debe ser un ejemplo de pureza para el rebaño.

Además, ha de tener **hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía**. En mayor grado de lo que muchos están dispuestos a admitir, la Biblia tiene a los padres como responsables de la manera en que resultan los hijos (Pr. 22:6). Cuando una familia está bien gobernada y bien instruida en la palabra de Dios, los **hijos** generalmente siguen el ejemplo piadoso de sus padres. Aunque un padre no puede determinar la salvación de sus hijos, puede preparar el camino del Señor mediante una instrucción positiva en la palabra, mediante una amante disciplina, y evitando la hipocresía y las inconsecuencias en su propia vida.

Si los hijos son pródigos y rebeldes contra la autoridad paterna, las Escrituras atribuyen la responsabilidad al padre. Su indulgencia y permisividad han tenido la culpa. Si no puede gobernar bien a su propia familia, es improbable que vaya a ser un anciano calificado, porque en cada caso se aplica el mismo principio (1 Ti. 3:5).

Hay dudas acerca de si este requisito de **hijos creyentes** se aplica sólo en tanto que los hijos están bajo la autoridad paterna en el hogar o si incluye a los que están fuera de casa. Favorecemos el primer punto de vista, pero recordando que la instrucción paterna es uno de los principales determinantes del carácter formado.

1:7 El obispo es **administrador de Dios**. No es *su* congregación la que ayuda a supervisar. Ha sido delegado para administrar los asuntos de Dios en la asamblea de Dios. Por segunda vez se especifica que ha de ser **irreprensible**, y desde luego esta repetición es para subrayar este hecho. Que no haya duda alguna: ha de ser alguien que sea irreprochable tanto en lo doctrinal como en lo moral. **No arrogante**. Si un hombre es terco, obstinadamente aferrado a sus opiniones sin dejar posibilidad a que puedan estar en lo cierto los que difieren de él, si es inflexible e impaciente ante las contradicciones, entonces

no es apto para ser un guía espiritual. Un anciano es un moderador, no un autócrata dogmático.

No debe ser **iracundo**. Si tiene un temperamento irritable, ha aprendido a sujetarlo. Si tiene un temperamento ardoroso, no deja que salga a la superficie.

No dado al vino. En las culturas anglosajonas, esto parece tan elemental que apenas sería necesario mencionarlo en ellas. Pero la Biblia fue escrita para todas las culturas. En los países donde el vino es empleado por los cristianos como bebida común, como en Europa, hay el peligro de abuso y de conductas desordenadas. La advertencia aquí es contra la falta de dominio propio.

La Biblia distingue entre el uso del vino y su abuso. Su empleo de manera moderada como bebida queda permitido por cuanto Jesús transformó el agua en vino en una boda en Caná (Jn. 2:1–11). Su uso para propósitos medicinales es prescrito por Pablo a Timoteo (1 Ti. 5:23; véase también Pr. 31:6). El abuso del vino y las bebidas fuertes se condena en Proverbios 20:1; 23:29–35. En tanto que en la Palabra no se pide la abstinencia, hay una situación en la que se demanda abstenerse, y es cuando beber vino pueda ofender a un hermano más débil o hacerlo tropezar (Ro. 14:21). Ésta es la consideración dominante que hace que muchos cristianos en América del Norte se abstengan totalmente del alcohol.

Para los ancianos, no se trata de una prohibición total del vino, sino de su uso excesivo, lo que lleva a alborotos.

Tampoco debería ser **pendenciero**. No debe recurrir al uso de la fuerza física golpeando a otros. Hemos oído de clérigos arbitrarios que ocasionalmente han golpeado a miembros irregulares de sus parroquias. Este tipo de intimidación está prohibida a los obispos.

No debe ser **codicioso de ganancias deshonestas**, insaciablemente decidido a hacerse rico, pero sin tener en cuenta los medios a emplear. Es cierto, como dijo Samuel Johnson, «que la codicia del oro, insensible y sin remordimientos, es la última corrupción del hombre degenerado».

Un verdadero anciano puede decir con Pablo: «Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado» (Hch 20:33).

1:8 En lo positivo, un obispo ha de ser **hospedador**. Su hogar debería estar siempre abierto a extraños, a los que tienen problemas personales, a los descorazonados y a los oprimidos. Debería ser el lugar de una feliz comunión cristiana, donde cada invitado es recibido como si fuese el Señor mismo.

Luego, ha de ser **amante de lo bueno** —de las buenas gentes y de las buenas cosas—. Su manera de hablar, sus actividades y sus asociaciones deberían revelar que está separado de todo lo que es sospechoso, dudoso o malo.

Ha de ser **sensato**. Esto significa que es prudente, discreto y dueño de sí mismo. Esta misma palabra se emplea en Tito 2:2, 5, 6, 12, donde tiene la idea de ser razonable, templado y sobrio. En sus tratos con otros, el anciano ha de ser **justo**. En relación con Dios, ha de ser **santo**. Con respecto a su propia persona, ha de ser **dueño de sí mismo**. A esto es lo que se refiere Pablo en Gálatas 5:22, 23: «El fruto del Espíritu es … dominio propio». Significa que esta persona tiene cada pasión y apetito bajo control, para obedecer a Cristo. Aunque el poder para ello sólo puede venir del Espíritu Santo, ha de haber disciplina y cooperación de parte del creyente.

1:9 El obispo ha de ser sano en la fe. Ha de aferrarse tenazmente a las doctrinas espiritualmente saludables enseñadas por el Señor Jesús y por los apóstoles, y que nos han sido preservadas en el NT. Sólo entonces podremos dar a los santos una equilibrada dieta de **sana doctrina** y silenciar a los que hablan en contra de la verdad.

Ésos son los requisitos de los guías espirituales en la asamblea local. Se debería observar que nada se dice de su capacidad física, grados académicos, posición social o agudeza en los negocios. Un barrendero jorobado, sencillo y sin cultura podría ser un anciano cualificado a causa de su desarrollo espiritual. No es cierto lo que a veces se sugiere, que las mismas cualidades que hacen a alguien triunfar en los negocios le hacen también apto para guiar la iglesia.

Otro punto que se debería mencionar es que la imagen que se da de un anciano piadoso no es la de un hombre que contacta con oradores, que desembolsa fondos, contrata las reparaciones del edificio ¡y eso es todo! El verdadero anciano está profunda y vitalmente comprometido con la vida espiritual de la iglesia mediante su instrucción, exhortación, aliento, reprensión y corrección.

III. ERROR EN LA CONGREGACIÓN (1:10–16)

1:10 En la iglesia primitiva había «la libertad del Espíritu», esto es, libertad para que los hombres participasen en las reuniones como fuesen conducidos por el Espíritu Santo. Pablo describe una reunión «abierta» de este tipo en 1 Corintios 14:26: «¿Qué, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación». Es una situación ideal esa en la que el Espíritu de Dios tiene libertad para hablar por medio de varios miembros de la congregación. Pero siendo la naturaleza humana como es, allí donde hay esta libertad casi siempre encontramos a hombres precipitándose allá para abusar esparciendo falsas doctrinas, sutilezas no edificantes o divagaciones aparentemente sin fin, vacías del Espíritu.

Esto había sucedido en las congregaciones de Creta. Pablo se daba cuenta de que debía haber un fuerte liderazgo espiritual para controlar los abusos y preservar la libertad del Espíritu. También veía que se precisaba de una gran cautela para designar a ancianos que estuviesen plenamente capacitados. De modo que aquí expone las condiciones que demandaban una rápida acción en la designación de ancianos en las iglesias.

Muchos rebeldes habían surgido para desafiar la autoridad de los apóstoles y negar sus enseñanzas. Eran **habladores de vanidades y engañadores**. Sus palabras no daban beneficios espirituales. Lo que hacían era privar a las personas de la verdad y conducirlos al error.

Los principales causantes de problemas eran **los del** partido de **la circuncisión**, es decir, los maestros judíos que profesaban ser cristianos pero que insistían en que los cristianos se han de circuncidar y observar la ley ceremonial. Esto era en la práctica una negación de la obra de Cristo.

1:11 A los hombres de esta clase se les había de **tapar la boca**. Habían de aprender que la asamblea no es una democracia, y que la libertad de palabra tiene límites. Ellos estaban trastornando **casas enteras**. ¿Sugiere esto que habían estado esparciendo sus perniciosas doctrinas encubiertamente en casas privadas? Éste es un método favorito de las sectas (2 Ti. 3:6). Sus motivos eran también sospechosos. Salían en busca de dinero, empleando el ministerio como una cubierta para un negocio lucrativo. Su mensaje atraía a la tendencia legalista en el hombre, alentándole a creer que podía ganarse el favor de Dios por medio de gestos religiosos, aunque la vida fuese corrompida y contaminada. Enseñaban, por **ganancia deshonesta,** lo que no tenían derecho a enseñar.

1:12 Aquí Pablo le recuerda a Tito con qué clase de personas está tratando. Esta descripción insólitamente dura y cáustica era cierta de los falsos maestros en particular y de los **cretenses** en general. Cita a Epiménides, uno de sus propios portavoces proféticos que vivió alrededor del 600 a.C., llamándolos constantes **mentirosos, malas bestias, glotones ociosos**. Parece que todas las naciones comparten estas características, pero que pocas podrían ganarles a los cretenses en cuanto a depravación. Eran **mentirosos** de modo habitual y compulsivo. Eran como fieras salvajes, viviendo para satisfacer burdas y desenfrenadas pasiones. ¡Alérgicos al trabajo y adictos a la glotonería, vivían vidas que eran todo cocina y nada de capilla!

1:13 El apóstol confirma la veracidad de esta delineación de carácter. ¡Tito tenía unos materiales bien poco prometedores con los que trabajar! Pero Pablo no desesperó de la gente ni aconsejó a Tito que los dejase. Por medio del evangelio, hay esperanza para los peores de los hombres. De modo que Pablo aconseja a su ayudante a que *los reprendiese* **duramente, para que** fuesen **sanos en la fe** cristiana. Algún día estos hombres podrían ser no sólo creyentes ejemplares, sino también ancianos piadosos en las iglesias locales. Este pasaje rebosa de aliento para los obreros cristianos en campos difíciles del mundo (¿y qué campo no es difícil?). Más allá de la tosquedad, cerrilidad e insensibilidad de la gente, hay siempre la visión de que lleguen a ser santos dulces, puros y llenos de fruto.

1:14 En su dura reprensión contra los falsos maestros, se encarga a Tito que los advierta contra las **fábulas judaicas** y contra los **mandamientos de hombres que se apartan de la verdad**. Los judaizantes vivían en un mundo de fantasías religiosas y de reglas que giraban en torno a alimentos limpios y no limpios, la observancia de días y la evitación de la contaminación ceremonial. Es de eso que escribe Pablo en Colosenses 2:23: «Tales cosas tienen, a la verdad, cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne».

1:15 Lo que el apóstol dice a continuación ha dado lugar a unas interpretaciones tan falsas que exige una detallada explicación. Escribe él: **Todas las cosas son puras para los puros, mas para los contaminados e incrédulos nada es puro; pues hasta su mente y su conciencia están contaminadas**.

Si tomamos las palabras **todas las cosas son puras para los puros** fuera de contexto, como una declaración de verdad *absoluta* en *todas* las áreas de la vida, ¡tenemos problemas! *No* todas las cosas son puras, aun para aquellos cuyas mentes son puras. Pero hay personas que han empleado realmente este versículo para justificar revistas viles, películas sugerentes, e incluso la misma inmoralidad. A esto se refiere Pedro cuando habla de los que tuercen las Escrituras «para su propia perdición» (2 P. 3:16).

Debe entenderse con toda claridad que este versículo no tiene nada que ver con aquellas cosas que son pecaminosas en sí mismas y que están condenadas en la Biblia. Este dicho proverbial ha de comprenderse a la luz de su contexto. Pablo *no* ha estado hablando sobre cuestiones concretas de moralidad, de cosas que son inherentemente buenas o malas. Más bien, ha estado refiriéndose a cosas moralmente indiferentes, a cosas que eran ceremonialmente contaminadoras para un judío que viviese bajo la ley, pero que son perfectamente legítimas para un cristiano viviendo bajo la gracia. El evidente ejemplo es comer cerdo. Estaba prohibido al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, pero el Señor Jesús cambió todo esto cuando dijo que nada de lo que entra en el hombre puede contaminarle (Mr. 7:15). Al decir esto, pronunciaba limpios todos los alimentos (Mr. 7:19). Pablo se hizo eco de esta verdad cuando dijo: «Si bien la comida no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos»

(1 Co. 8:8). Cuando dice: **Todas las cosas son puras para los puros**, se refiere que para el creyente renacido todos los alimentos son puros, pero **para los contaminados e incrédulos nada es puro**. No es lo que alguien coma lo que le contamina, sino lo que sale de su corazón (Mr. 7:20–23). Si la vida interior de un hombre es impura, si no tiene fe en el Señor Jesús, entonces nada es puro para él. La observancia de las reglas dietéticas no hará nada por nadie. Más que nada, lo que necesita es convertirse, recibir la salvación como un libre don en lugar de intentar ganarla mediante rituales y legalismo. Las mismas mentes y conciencias de las personas contaminadas están corrompidas. Sus procesos mentales y sus capacidades morales, todo está contaminado. No se trata de una contaminación ceremonial externa, sino de una corrupción y depravación interiores.

1:16 Evidentemente refiriéndose a los falsos maestros, es decir, a los judaizantes, Pablo dice que **profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan**. Se presentan como creyentes cristianos, pero su práctica no concuerda con su profesión. Ampliando su cáustica condena, el apóstol los denuncia como **abominables y desobedientes, descalificados en cuanto a toda buena obra**. Su conducta personal era aborrecible. A los ojos de Dios, el suyo era un registro de una crasa desobediencia. En cuanto a buenas obras para con Dios o el hombre, eran indignos. ¿Entraba dentro de los límites del amor cristiano que Pablo hablase de otros en un lenguaje tan duro? La respuesta es un rotundo *Sí*. El amor nunca pasa por alto el pecado. Estos hombres estaban pervirtiendo el evangelio, deshonrando a la Persona y la obra del Señor Jesús, y engañando las almas de los hombres. Ser indulgentes con tales engañadores es pecado.

IV. EL EJERCICIO EN LA CONGREGACIÓN (2:1–5)

2:1 Las vidas de los falsos maestros eran un *libelo* en lugar de una *Biblia*. Por su conducta negaban las grandes verdades de la fe. ¿Quién puede medir el gran daño al testimonio cristiano que hacen los que profesan una gran santidad pero viven una mentira? La tarea asignada a Tito (y a todos los verdaderos siervos del Señor) era enseñar **lo que está de acuerdo con la sana doctrina**. Tenía que cerrar la enorme sima entre los labios del pueblo de Dios y la vida de ellos. En realidad, ésta es la nota clave de esta Epístola —vivir en la práctica la sana doctrina en buenas obras—. Los siguientes versículos dan ejemplos prácticos de lo que estas buenas obras debieran ser.

2:2 Primero llegamos a **los ancianos** —no en su sentido oficial, sino los hombres de edad física y madurez—. Deberían ser **sobrios**. Primordialmente, esto significa ser moderados en el uso del vino, pero se extiende a significar el ser cuidadosos en todas las áreas de conducta. Deberían ser **serios** y dignos, pero, por favor, ¡no lúgubres! ¡Otros ya tienen bastantes problemas propios! Los hombres de mayor edad deberían ser **sensatos**, es decir, equilibrados y discretos. Deberían ser **sanos en la fe**. La edad vuelve a algunas personas encallecidas, amargas y cínicas. Los que son sanos en la fe son agradecidos, optimistas y buena compañía. Deberían ser sanos **en amor**. El amor no es egocéntrico; piensa en los demás y se manifiesta en dar. Y deberían ser vigorosos **en paciencia**. La edad tiene sus debilidades e incapacidades, a menudo difíciles de aceptar. Los que son sanos en paciencia soportan sus pruebas con gracia y fortaleza.

2:3 Las ancianas deberían también ser **reverentes en su porte**. ¡Que seamos librados de mujeres superficiales cuyos pensamientos están centrados en cosas frívolas! **No** deben ser **calumniadoras**. La palabra que Pablo emplea aquí es el vocablo griego para el diablo

(*diabolos*). Es una palabra adecuada, porque la maledicencia es de fuente y carácter diabólicos. No deberían ser esclavas de la bebida. De hecho, no deberían quedar esclavizadas por ningún alimento, bebida o medicina. Aunque no tengan asignado un ministerio de enseñanza *pública* en la iglesia, las mujeres mayores reciben el encargo de enseñar en el hogar. ¿Y quién puede valorar el potencial de un ministerio así?

2:4 De manera específica, una mujer mayor debería *enseñar* **a las mujeres *jóvenes***. Años de estudio bíblico y de experiencia práctica la capacitan para transmitir un consejo valioso a las que comienzan en la vida. En caso contrario, cada nueva generación está condenada a aprender a través de duras experiencias, repitiendo errores del pasado. Mientras la responsabilidad para la enseñanza es asignada aquí a **las ancianas**, toda persona joven con sabiduría cultivará la amistad de cristianos mayores piadosos y pedirá su consejo y corrección.

A las mujeres jóvenes se les debe enseñar **a ser amantes** de sus maridos. Pero eso significa más que simplemente besarle cuando se va a trabajar. Incluye la multitud de maneras en que le puede mostrar que de verdad lo respeta —reconociendo su puesto de cabeza en el hogar, no tomando ninguna decisión importante sin él, manteniendo un hogar ordenado, prestando atención a la apariencia personal, confesando con presteza, perdonando con gracia, manteniendo las líneas de comunicación siempre abiertas, refrenándose de criticar o contradecir a su marido delante de otros, y prestando su apoyo cuando las cosas no vayan bien.

Se les debe enseñar **a ser amantes … de sus hijos**: leyendo y orando con ellos, estando en la casa cuando vuelven de la escuela o de los juegos, disciplinando con firmeza y justicia, y moldeándolos para el servicio del Señor y no para el del mundo —y del infierno.

2:5 Se debería enseñar a las jóvenes **a ser sensatas**. Esto significa tener un fino sentido de lo que es apropiado para ellas como cristianas y a evitar extremos. Deberían ser **castas**, esto es, fieles a sus maridos y evitando impureza de pensamiento, palabra o acción. Deberían ser **cuidadosas de su casa**. Deberían darse cuenta de que es un servicio divino que puede llevarse a cabo para la gloria de Dios. Las mujeres mayores deberían intentar inculcar el alto honor de servir al Señor en el hogar como esposa y madre en lugar de trabajar en la industria o en los negocios, descuidando el hogar y la familia. Habría que enseñar a las jóvenes a ser **buenas** —cómo vivir para otros, ser hospitalarias, gentiles y generosas, y no egocéntricas y posesivas—. Deberían estar **sujetas a sus maridos**, reconociéndolos como cabezas de familia. Si una esposa está más dotada y es más capaz que su marido, en lugar de dominarlo debería alentarlo y ayudarlo a ser más activo en el liderazgo del hogar y en el servicio en la iglesia local. Si se siente tentada a regañar, debería resistir esta tentación, y en lugar de ello encomiarlo. Todo esto es **para que la palabra de Dios no sea blasfemada** o desacreditada. A lo largo de esta Carta, Pablo se muestra consciente de la afrenta que recae sobre la causa del Señor a causa de las vidas inconsecuentes de Su pueblo.

2:6 Pablo *no* apremia a Tito a enseñar a las jóvenes. Por discreción, este ministerio corresponde a las mujeres mayores. Pero a Tito se le dice que *exhorte* **a los jóvenes**, y la amonestación particular es que sean **sensatos** y se dominen. Esta es una palabra apropiada, por cuanto la juventud es el tiempo de celo vehemente, de una energía en continua agitación y de impulsos ardientes. Necesitan aprender continencia y equilibrio en todas las áreas de la vida.

2:7 Pablo tiene también un consejo que dar a Tito mismo. Como encargado de un ministerio público en las iglesias, Tito ha de mostrar cuidado en presentarse **en todo como modelo de buenas obras**. Debía darse un estrecho paralelo entre su **doctrina** y su conducta. Su enseñanza tendría que estar caracterizada por **integridad, seriedad, incorruptibilidad**. **Integridad** significa que la enseñanza debería corresponderse con la fe entregada a los santos una vez por todas. Por **seriedad**, Pablo significa que la enseñanza debería ser digna y fundada. **Incorruptibilidad**, una virtud desafortunadamente omitida aquí en la mayoría de las versiones modernas de la Biblia, tiene que ver con el maestro sincero que no puede ser corrompido y apartado del camino de la verdad.

2:8 Palabra sana e irreprochable: está exento de cualquier cosa a lo que se pudiese presentar objeción. Debería estar exenta de cuestiones colaterales, de novedades doctrinales, de modas, crudezas y cosas semejantes. Este tipo de ministerio es irresistible. Los que se oponen a la sana enseñanza son avergonzados porque no pueden encontrar una fisura en la armadura del creyente. ¡No hay argumento tan efectivo como una vida santa!

2:9 Ahora se dan instrucciones a los esclavos. Deberíamos recordar que la Biblia reconoce la existencia de instituciones que no necesariamente aprueba. Por ejemplo, el AT registra las vidas polígamas de muchos de los patriarcas, aunque la poligamia nunca fue la voluntad de Dios para Su pueblo. Dios jamás ha aprobado las injusticias y crueldades de la esclavitud: Él tendrá a los amos como responsables en un día venidero. Al mismo tiempo, el NT no aboga por la abolición de la esclavitud por revolución violenta. Más bien, condena y elimina los abusos de la esclavitud mediante el poder del evangelio. La historia muestra que los males de la esclavitud han desaparecido allí donde la palabra de Dios ha sido abiertamente predicada y enseñada.

Pero entre tanto, allí donde sigue existiendo la esclavitud, un esclavo no queda excluido de los mejores beneficios del cristianismo. Puede ser testigo del poder transformador de Cristo y puede adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador. ¡En el NT se presta más atención a los esclavos que a los gobernantes de las naciones! Esto puede ser una indicación de su importancia relativa en el reino de Dios. Los **siervos** cristianos deberían ser obedientes, excepto en lo que signifique desobedecer al Señor. En tal caso, deberían rehusar y sufrir pacientes las consecuencias como cristianos. Deberían dar satisfacción en todos los puntos, esto es, ser productivos tanto en cantidad como en calidad. Todo servicio así puede hacerse como para Cristo y será plenamente recompensado por Él. No deberían **contradecir** ni ser desvergonzados. Muchos esclavos tuvieron el privilegio de llevar a sus amos al Señor, en los tempranos tiempos del cristianismo, principalmente debido a la diferencia que había entre los esclavos paganos y ellos mismos.

2:10 Una de las diferencias más evidentes era que los cristianos no sucumbían al pecado constante de otros esclavos, esto es, la *sustracción*. La ética cristiana los obligaba a una estricta honradez. ¿Acaso puede causar asombro que los esclavos cristianos alcanzasen mayores precios en las subastas públicas? De manera general, se les enseñaba a ser total y verdaderamente **fieles**. Debían ser totalmente dignos de confianza y con ello *adornar* **la doctrina de Dios nuestro Salvador** en cada aspecto de sus vidas y servicio. Lo que era cierto de los esclavos cristianos entonces debería ser cierto de todos los empleados cristianos en la actualidad.

2:11 Los siguientes cuatro versículos forman una hermosa ilustración de nuestra salvación. Pero al admirar esta perla literaria, no debemos separarla de su engarce. Pablo ha estado apremiando a todos los miembros de la familia de Dios a una conducta consecuente.

Ahora muestra cómo uno de los grandes propósitos de nuestra salvación es producir vidas de una santidad no adulterada.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado. Aquí, **la gracia de Dios** es virtualmente sinónimo del Hijo de Dios. La gracia de Dios **se ha manifestado** en la visita del Señor Jesús a nuestro mundo, y de manera especial cuando se dio a Sí mismo por nuestros pecados. Se apareció para la salvación de **todos los** hombres. Su obra sustitutiva es suficiente para la redención de todos. Se hace a todos un ofrecimiento genuino de perdón y de salvación. Pero únicamente los que le reciben en verdad como Señor y Salvador son salvos. No hay sugerencia ni aquí ni en ningún otro pasaje en la Biblia de que al final todos serán salvos. La salvación universal es una mentira del diablo.

2:12 La misma gracia que nos salva también nos instruye en la escuela de la santidad. Hay cosas inaceptables para esta escuela a las cuales debemos aprender a renunciar. La primera es la **impiedad**, lo que significa irreligión. La segunda es **deseos mundanos** —no sólo pecados sexuales, también la codicia por las riquezas, el poder, el placer, la fama o cualquier otra cosa que sea esencialmente mundana.

Del lado positivo, la gracia nos enseña a vivir de manera **sobria, justa y piadosa** a la pura luz de Su presencia. Estas son las virtudes que deberían caracterizarnos en este mundo, donde todo a nuestro alrededor va a ser disuelto. Este mundo es el camino de nuestra peregrinación, no nuestro hogar final.

2:13 Mientras vivimos como extranjeros en el mundo, somos inspirados por una gloriosa **esperanza**: la **manifestación** de la gloria **de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo**. ¿Debemos entender por eso el arrebatamiento, cuando Cristo aparecerá en gloria a la iglesia y la llevará al cielo (1 Ts. 4:13–18)? ¿O se refiere a la venida de Cristo a reinar, cuando aparecerá en gloria al mundo, abatirá a Sus enemigos y establecerá Su reino (Ap. 19:11–16)? Básicamente creemos que Pablo está refiriéndose a lo primero —a la venida de Cristo a por Su esposa, la iglesia—. Pero tanto si se trata de Su venida como Esposo o como Rey, el creyente debería estar preparado para Su **gloriosa** llegada.

2:14 Mientras esperamos Su Regreso, nunca olvidamos el propósito de Su Primera Venida y de Su sacrificio de Sí mismo. Él **se dio a sí mismo** no sólo para salvarnos de la culpa y pena del pecado, sino también **para redimirnos de toda iniquidad**. Habría sido una salvación a medias si hubiese sido cancelada la pena del pecado pero hubiese quedado sin vencer su dominio en nuestras vidas.

También se dio a Sí mismo para **purificar para sí un pueblo de su propiedad**, para que le perteneciésemos de manera particular —no al mundo ni a nosotros mismos. Y **se dio a sí mismo por nosotros para** que pudiésemos ser un pueblo **celoso de buenas obras**. Deberíamos tener entusiasmo en llevar a cabo actos de bondad en Su nombre y para Su gloria. Cuando pensamos en el celo de los hombres por los deportes, la política y los negocios, deberíamos sentirnos provocados al celo por las buenas obras.

2:15 Esto es lo que Tito estaba encargado de enseñar —todo lo tratado en versículos anteriores, y de modo particular los propósitos de la pasión del Salvador—. Debía *exhortar* o alentar a los santos a vidas de piedad práctica y *reprender* a todos los que contradijesen las enseñanzas apostólicas, bien de palabra o con sus vidas. Y no había de andar pidiendo excusas en el cumplimiento de un enérgico ministerio; debía hacerlo **con toda autoridad** y con la franqueza del Espíritu Santo. **Nadie te menosprecie**. Tito no tenía que abrigar temores por su juventud, su trasfondo gentil o por ninguna incapacidad natural. Estaba proclamando la palabra de Dios, y esto marcaba toda la diferencia.

V. LA EXHORTACIÓN EN LA CONGREGACIÓN (3:1–11)

3:1 Tito debía también *recordar* a los creyentes en las asambleas en Creta sus responsabilidades para con su gobierno. El enfoque cristiano es que todos los gobiernos son ordenados por Dios (Ro. 13:1). Un régimen puede ser muy acristiano o incluso anticristiano, pero *cualquier* gobierno es mejor que ningún gobierno en absoluto. La ausencia de gobierno es anarquía, y la gente no puede sobrevivir largo tiempo bajo ella. Aun si un gobernante no conoce personalmente a Dios, sigue siendo «el ungido del Señor» en su posición oficial, y debería ser respetado como tal. Los cristianos deberían ser obedientes a **los gobernantes y a las autoridades**. Pero si un gobierno abandona la esfera que Dios le ha encomendado y ordena a un creyente que desobedezca a Dios, entonces el creyente debe rehusar sobre la base de Hechos 5:29: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».

Si se le castiga, debería aceptar el castigo con mansedumbre, como para el Señor. Nunca debería unirse a una rebelión contra el gobierno ni tratar de derribarlo por la violencia.

EL CRISTIANO Y ESTE MUNDO

Los creyentes debieran obedecer las leyes, incluyendo las leyes de tráfico, y pagar sus impuestos y otros tributos. En suma, deberían ser súbditos obedientes a las leyes, respetuosos y obedientes. Sin embargo, hay tres áreas en las que los cristianos difieren considerablemente acerca de su responsabilidad apropiada. Son el tema de las votaciones, de buscar un cargo electo y de ir a la guerra con las fuer-zas armadas.

Con respecto a los primeros dos puntos, hay las siguientes útiles guías que se establecen en la Biblia:

1. Los cristianos están en el mundo, pero no son del mundo (Jn. 17:14, 16).
2. Todo el sistema del mundo está en manos del maligno, y ha sido condenado por Dios (1 Jn. 5:19b; 2:17; Jn. 12:31).
3. La misión cristiana no es mejorar el mundo, sino cuidar de que los hombres sean salvos fuera de tal sistema.
4. En tanto que el creyente es casi inevitablemente ciudadano de algún país terrenal, su ciudadanía primordial está en el cielo —hasta tal punto que debe considerarse como peregrino y extranjero aquí abajo (Fil. 3:20; 1 P. 2:11).
5. Ningún soldado en activo debería enredarse en los asuntos de esta vida, para no desagradar a quien le ha alistado (2 Ti. 2:4).
6. El Señor Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo» (Jn. 18:36). Como Sus embajadores, deberíamos representar esta verdad al mundo.
7. La política, por su misma naturaleza, tiende a ser una actividad muy corrompida. Los cristianos deberían separarse de iniquidad (2 Co 6:17, 18).
8. Al votar, un cristiano debería votar normalmente por un hombre al que se le considera recto y honrado. Pero a veces es la voluntad de Dios exaltar a los más bajos de los hombres (Dn. 4:17). ¿Cómo podemos conocer y obedecer la voluntad de Dios en tales casos?

La otra cuestión es si un creyente debe ir a la guerra cuando su país se lo ordena. Hay poderosos argumentos de ambos lados, pero me parece a mí que el conjunto de la

evidencia va en contra de participar. Los principios dados antes son de aplicación a este problema, pero hay otros adicionales. (1) Nuestro Señor dijo: «Si mi reino fuese de este mundo, mis siervos lucharían» (Jn. 18:36). (2) También dijo: «Todos los que tomen espada, a espada perecerán» (Mt. 26:52). (3) Toda la idea de arrebatar una vida humana se opone a la enseñanza de Aquel que dijo: «Amad a vuestros enemigos» (Mt. 5:44).

Los que se oponen a portar armas pueden sentirse agradecidos si viven en un país donde se les permite registrarse como objetores de conciencia o no combatientes.

Por otra parte, muchos cristianos *han* servido con honra en el combate. Han observado que el NT presenta a centuriones (p.ej., Cornelio y Julio) bajo una luz muy favorable. Asimismo, se emplean figuras de lenguaje de la vida militar para ilustrar la contienda *cristiana* (p.ej., Ef. 6:10–17). Si la milicia fuese inherentemente *mala*, es difícil ver cómo Pablo podría llamarnos a ser «buenos soldados de Jesucristo». Sea cual sea la postura que uno mantenga, no debería juzgar ni condenar a los que no están de acuerdo. Hay lugar para diferencia de opiniones.

Una obligación adicional de los discípulos cristianos es que debieran estar **preparados para toda buena obra**. No todos los trabajos son honrosos —mucha publicidad moderna está edificada sobre mentiras, y algunas compañías venden productos dañinos para la salud espiritual, mental y física del hombre—. Para mantener una buena conciencia, estas ocupaciones deberían ser evitadas.

3:2 Un cristiano no debería *difamar* a nadie. En otros lugares, la Biblia prohíbe de manera específica hablar mal de un gobernante (Éx. 22:28; Hch. 23:5); éste es un mandamiento que todos los cristianos deberían recordar en el calor de una campaña política o en tiempos de opresión y persecución. Pero aquí el mandamiento se amplía para proteger a todos del ridículo, de las calumnias o de los insultos. ¡Qué mares de dolor y problemas se podrían evitar si los cristianos obedeciesen este sencillo precepto de *no difamar a nadie*!

Deberíamos ser **amables** y evitar las pendencias. Se precisa de dos para generar una disputa. Cuando alguien intentaba generar una disputa con el doctor Ironside acerca de una cuestión de poca importancia sobre la que había predicado, contestaba: «Bien, querido hermano, cuando lleguemos al cielo, uno de los dos habrá estado equivocado, y quizá seré yo». Este espíritu ponía fin a todas las discusiones.

Deberíamos ser **amables**. Es difícil pensar en esta cualidad sin recordar al Señor Jesús. Él era gentil en Su forma de actuar, pacífico y conciliador. Y deberíamos mostrar **toda mansedumbre**, o cortesía, **para con todos los hombres**. Parece muy apropiado que la cortesía sea enseñada como una de las virtudes cristianas. Esencialmente, significa pensar de manera humilde acerca de los demás, poner a los demás en primer lugar, y decir y hacer lo que sea gentil. La cortesía sirve a otros antes que a uno mismo, aprovecha las oportunidades de ayudar, y expresa con presteza el agradecimiento por las bondades recibidas. Nunca es cruda, vulgar o ruda.

3:3 Una vez más, en medio de una sección intensamente ética, el apóstol introduce un clásico doctrinal acerca de nuestra salvación, con énfasis acerca de que la meta de la salvación es una vida de buenas obras. La corriente de pensamiento es: (1) Nuestra condición antes de la salvación, v. 3; (2) la naturaleza de nuestra salvación, vv. 4–7; (3) el resultado práctico de la salvación, v. 8. La imagen que da Dios acerca de nosotros antes de nuestra salvación no es halagadora. Profesando conocer todas las respuestas, **éramos** en realidad **insensatos**, incapaces de comprender las verdades espirituales, y nada sabios en nuestras decisiones y conducta. Éramos **desobedientes** a Dios y quizá a los padres y a otras autoridades. Andábamos **extraviados** por el diablo y por nuestro propio pervertido criterio,

siempre alejados del buen camino y acabando en callejones sin salida. Éramos **esclavos de** malos hábitos, atados por una vida mental impura y por pecados que nos tenían sujetos. La vida era un constante transcurrir de amarga **malicia y envidia** hacia los demás. Odiosos y egoístas, vivíamos vidas desgraciadas y hacíamos desgraciados a los otros. **Aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros**. ¡Qué triste comentario acerca de la vida entre vecinos pendencieros, compañeros de trabajo enzarzados en conflictos, competidores faltos de escrúpulos y familias enfrentadas!

3:4 Esta horrible imagen de la depravación del hombre queda interrumpida por uno de los grandes *Peros* de la Escritura. ¡Cuán agradecidos podemos estar por estas conjunciones críticas que señalan la maravillosa intervención de Dios para salvar al hombre de destruirse a sí mismo! Alguien las ha llamado las barreras divinas en el camino del hombre al infierno.

Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres. … Eso acaeció cuando el Señor Jesús apareció en el mundo hace más de mil novecientos años. En otro sentido, la bondad y misericordia de Dios se nos *manifestaron* cuando fuimos salvos. Fue una manifestación de estos atributos que enviase a Su amado Hijo para morir por un mundo de rebeldes pecadores. La palabra empleada para significar **amor para con los hombres** es el término griego del que se deriva *filantropía*. Combina los pensamientos de amor, gracia y compasión. El título **Dios nuestro Salvador** se refiere a **Dios** Padre —**nuestro Salvador** en el sentido de que Él envió a Su Hijo en el mundo como nuestro sacrificio por el pecado—. El Señor Jesús es llamado también **Dios nuestro Salvador** (2:13) porque Él pagó la necesaria pena para la remisión de nuestros pecados y nuestro perdón.

3:5 Nos salvó de la culpa y la pena de nuestros pecados —pasados, presentes y futuros—. Todos eran futuros cuando el Salvador murió, y Su muerte los cubrió todos. Pero una de las más sencillas y claras verdades del evangelio es la que más le cuesta al hombre recibir. Se trata de que la salvación **no** se basa en las buenas **obras**. Uno no llega a ser cristiano por vivir una vida cristiana. No son las buenas personas las que van al cielo. El testimonio constante de la Biblia es que los hombres no pueden merecer la salvación (Ef. 2:9; Ro. 3:20; 4:4, 5; 9:16; 11:6; Gá. 2:16; 3:11). El hombre no puede salvarse por buenas obras; todas sus acciones justas son como trapos de inmundicia para Dios (Is. 64:6). No puede llegar a ser cristiano viviendo la vida cristiana por la sencilla razón de que no tiene poder en sí mismo para vivir una vida cristiana. No son los buenos los que van al cielo: ¡son los pecadores que han sido salvos por la gracia de Dios!

Las buenas obras no nos hacen merecedores de la salvación, sino que son *resultado* de la salvación. Allí donde hay verdadera salvación habrá también buenas obras. Pues Dios **no** nos salvó **en virtud de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia**. La salvación es una obra de **misericordia** —no de justicia—. La justicia demanda que se administre el castigo merecido; la **misericordia** provee un camino de justicia por el que se evita el castigo.

Dios nos salvó por **el lavamiento de la regeneración**. La conversión es en realidad una nueva creación (2 Co. 5:17), y aquí esta nueva creación se nos presenta bajo la figura de un baño. Es la misma figura que usó Jesús al enseñar a los discípulos que hay sólo un baño de regeneración pero muchos necesarios lavamientos de la contaminación (Jn. 13:10). Ese baño de regeneración no tiene nada que ver con el bautismo. No se trata de una purificación corporal mediante agua, sino de una purificación moral mediante la palabra de Dios (Jn.

15:3). El bautismo no es siquiera un símbolo de este baño; más bien representa el sepultamiento con Cristo en muerte (Ro. 6:4).

Nuestro nuevo nacimiento también es mencionado como una **renovación por el Espíritu Santo**. El Espíritu de Dios produce una maravillosa transformación: no el revestimiento de nuevos ropajes sobre el viejo hombre, ¡sino poniendo a un nuevo hombre en los vestidos! El Espíritu Santo es el *Agente* en la regeneración, y la palabra de Dios es el *instrumento*.

3:6 Dios **derramó** el Espíritu Santo **sobre nosotros abundantemente**. En cada creyente vive el Espíritu desde el momento en que renace. El Espíritu es suficiente para dar la gloriosa renovación a que se hace referencia. El Espíritu es dado **por medio de Jesucristo nuestro Salvador**. Así como la abundancia de la corte de Faraón fue mediada a los hijos de Jacob por José, así las bendiciones de Dios, incluyendo la inenarrable bendición de Su Espíritu, nos son mediadas por el Señor Jesús. Jesús es nuestro «José».

Las tres Personas de la Bienaventurada Trinidad se mencionan en relación con nuestra salvación: Dios Padre (v. 4); el Espíritu Santo (v. 5); y Dios Hijo (v. 6).

3:7 El resultado inmediato de nuestra regeneración es **que justificados por su gracia,** venimos **a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna**. Por medio de la redención que es en Cristo Jesús, Dios nos computa como justos por un acto de asombrosa gracia. Y venimos **a ser herederos** de todo lo que Dios ha preparado para los que le aman. Todo lo que se incluye en estar con Cristo y como Él para toda la eternidad constituye nuestra esperanza.

3:8 Cuando Pablo dice: **Palabra fiel es ésta**, ¿hemos de entender la sección precedente, o el resto del versículo? La esencia del argumento parece ser que habiendo sido salvados de tanto por una salvación tan grande, deberíamos vivir de una manera digna de nuestro sublime llamamiento.

Tito debía insistir en estas cosas (tratadas en los vv. 1–7) en su ministerio en Creta, de modo que los creyentes procurasen **ocuparse en buenas obras**. Aunque la expresión **buenas obras** puede significar ocupaciones honrosas, el sentido probablemente correcto es el más amplio, el de **buenas obras** en general. Las enseñanzas que llaman a una conducta consecuente con la propia profesión cristiana **son útiles y provechosas**. Toda enseñanza debería tener una aplicación personal y práctica.

3:9 Naturalmente, hay siempre trampas que evitar en el ministerio cristiano. En los tiempos de Pablo había **controversias necias** sobre alimentos limpios e impuros, sobre reglamentos sabáticos, y sobre la observancia de los días santos. Se suscitaron discusiones sobre **genealogías**, tanto angélicas como humanas. Había contiendas sobre intrincadas normas que se habían superpuesto a la ley. Pablo se sentía disgustado por tales cosas, como **sin provecho y vanas**.

Los siervos del Señor en nuestro tiempo pueden tomar el consejo de Pablo en su corazón evitando las siguientes desviaciones:

Absorberse con métodos en lugar de con realidades espirituales. Por ejemplo, los antiguos debates acerca de si emplear vino fermentado o jugo de uvas, pan con levadura o ázimo, una copa en común o copas individuales: ¡cómo si eso fuesen cuestiones de gran importancia en la Biblia!

Sutilezas acerca de palabras.

Centrarse en una verdad, o incluso en un aspecto de la verdad, con exclusión de todo lo demás.

Alegorizar las Escrituras hasta el absurdo.

Bizantinismos teológicos que no edifican a nadie.

Apartarse de la Palabra a caminos políticos y campañas cristianas contra eso y contra lo otro.

¡Qué tragedia malgastar nuestro precioso tiempo en estas cosas, mientras todo un mundo está pereciendo!

3:10 El **hombre** que centre su atención sobre estas cuestiones menores es un hereje, causante de **divisiones**. Generalmente tiene una nota en su violín, y la toca hasta la muerte. Pronto reúne en torno suyo un grupo de personas con una perspectiva negativa, y al resto los descarta. Dividirá una asamblea antes de abandonar su punto doctrinal favorito. Ninguna iglesia debería soportar tal insensatez. Si después de una o dos amonestaciones rehúsa desistir, debería ser excluido de la comunión de la iglesia local, y los cristianos deberían dejar de tener contacto social con él. Es de esperar que este ostracismo lo lleve al arrepentimiento y a un trato más equilibrado de la palabra de Dios.

3:11 Para que nadie piense que **el tal** no es un serio peligro para la iglesia, el apóstol lo califica de **pervertido** y hombre que **peca**, **habiéndose condenado a sí mismo**. Su conducta es una perversión, no una versión, del cristianismo. **Peca** al formar una secta o partido. Se condena **a sí mismo** porque se aferra tercamente a su maldad después de haber sido advertido por cristianos responsables.

IV. CONCLUSIÓN (3:12–15)

3:12 Esta Epístola termina con unas breves instrucciones a Tito. Pablo planeaba *enviar* **a Artemas o a Tíquico** para relevar a Tito en Creta. Ya hemos conocido a Tíquico antes (Hch. 20:4; Ef. 6:21; Col. 4:7), pero no a **Artemas**. Parece por 2 Timoteo 4:12 que **Tíquico** fue enviado a Éfeso en lugar de a Creta, de modo que **Artemas** fue probablemente su relevo en Creta. Tan pronto como llegase este último, Tito debía dirigirse a **Nicópolis**, donde Pablo había **determinado pasar el invierno**. Había al menos siete ciudades de este nombre en aquellos tiempos, pero la mayoría de los comentaristas creen que Tito escogió la que estaba en Epiro, en la Grecia occidental.

3:13 Tito iba a tener visitantes: **Zenas, el experto en la ley**, y **Apolos**. Quizá fueron ellos los que llevaron la carta de Pablo a Tito. En aquellos tiempos había dos clases de *expertos en la ley* —los escribas, que exponían la ley religiosa, y los abogados, que trataban temas de ley civil—. Nos toca decidir a qué fraternidad pertenecía **Zenas**. Mi parecer se inclina por la primera, sospechando que pudiera haber sido enviado para ayudar a Tito a apagar las interminables disputas acerca de la Ley de Moisés (v. 9). Si era un abogado civil, ¡debía ser honrado! El único otro **Apolos** de quien leemos en el Nuevo Testamento es el citado en Hechos 18:24–28 y 1 Corintios. Quizá se trate del mismo hombre. Cuando Pablo le dijo a Tito que **encaminase con diligencia** (V.M.) a esos dos hombres, incluía en su exhortación la hospitalidad durante su estancia en Creta y todo lo necesario para su viaje posterior.

3:14 Tito debía enseñar a los otros cristianos (**los nuestros**) a mostrar hospitalidad, a cuidar de los enfermos y afligidos, y a ser generosos con los necesitados. En vez de trabajar meramente para suplir sus propias necesidades y deseos, debían tener la visión distintivamente cristiana de ganar dinero para compartir con los menos privilegiados (véase

Ef. 4:28b). Esto les libraría de la desgracia del egoísmo y de la tragedia de una vida malgastada e infructífera.

3:15 Las salutaciones finales no deberían ser consideradas como tópicas y carentes de importancia. En los países donde los cristianos son pocos en número, menospreciados y perseguidos, estas gentiles palabras comunican vastas cantidades de amor, amistad y aliento. **Todos los que** estaban **con** el apóstol enviaban saludos a Tito, y se le pedía al mismo tiempo comunicase saludos a cuantos amaban a Pablo y a sus colaboradores **en la fe**. Finalmente, Pablo concluye esta carta con el tema que dominaba su vida —la **gracia** del Señor.

La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Bibliografía

Véase Bibliografía al final de 1 Timoteo.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA EPÍSTOLA A FILEMÓN

Introducción

«Una verdadera obra maestra en el arte de redacción de cartas.»
Ernest Renán

«Todos somos Onésimos [del Señor].»
Martín Lutero

I. Su singular puesto en el Canon

Algunos podrían sugerir que bien podríamos pasarnos sin esta pequeña carta de Pablo. Estarían totalmente equivocados. En primer lugar, es universalmente reconocida como una auténtica carta personal procedente directamente del corazón del apóstol. Como tal, es una perla desde la que comenzar. Se ha comparado frecuentemente con una carta secular acerca del mismo tema —un esclavo huido— del autor romano Plinio el Joven a un amigo. Excepto en el reino de la elegante retórica, la carta de Pablo queda claramente superior.

Esta pequeña misiva muestra la cortesía, el tacto —con una pizca de humor— y el amante corazón de Pablo. Aunque no enseña doctrina de una manera directa, es una perfecta ilustración de la doctrina de la «imputación» por la instrucción de Pablo, «ponlo a mi cuenta». Así como las faltas de Onésimo fueron puestas «a cuenta» de Pablo y la capacidad de pagar de Pablo se aplicaba al estado de incapacidad de Onésimo, así los pecados del cristiano son «imputados» o puestos a cuenta de nuestro Señor, y los méritos salvadores de nuestro Salvador son puestos en el haber del cristiano. No es sorprendente que el gran reformador Martín Lutero escribiese así:

"Aquí vemos cómo San Pablo se presenta a sí mismo por el pobre Onésimo, e intercede con todos sus medios por la causa de Onésimo ante su amo; de esta manera se presenta como si fuese Onésimo y él mismo hubiese hecho el mal a Filemón. Así como Cristo hizo por nosotros ante Dios Padre, así también San Pablo lo hace por Onésimo ante Filemón. … Tal como lo veo, todos somos Sus Onésimos".

II. Paternidad

Todos excepto los críticos más negativos aceptan la paternidad paulina de Filemón. De hecho, Renán estaba tan seguro de esta autenticidad que esto le hizo poner en duda su propio rechazo de la autenticidad de la muy relacionada Epístola a los Colosenses.

Por cuanto Filemón es tan breve y personal, no es sorprendente que no haya muchas primitivas citas de la carta.

Evidencia Externa

Filemón es citada o aludida en los escritos de Ignacio, Tertuliano y Orígenes. Eusebio afirma que era uno de los libros aceptados por todos los cristianos (*homologoumena*). Marción lo incluye en su «canon» y es también reconocido por el Canon de Muratori.

Evidencia Interna

Incluso en esta breve carta, Pablo se menciona a sí mismo tres veces por su nombre (vv. 1, 9, 19). Los versículos 2, 23 y 24 están estrechamente relacionados con Colosenses 4:10–17, y por ello las dos Epístolas se ayudan mutuamente a sustentar la autenticidad. De modo que la evidencia interna concuerda con la externa.

III. Fecha

Esta carta fue enviada al mismo tiempo que la Epístola a los Colosenses (alrededor del 60 d.C.), o unos treinta años después de la Ascensión de nuestro Señor.

IV. Trasfondo y Tema

Tenemos que reconstruir la historia tras esta carta en base de su propio contenido y por la carta de Pablo a los Colosenses. Se ve que Filemón era residente de Colosas (cf. Col. 4:17 con Flm. 2), y que había sido convertido por el Apóstol Pablo (v. 19). Uno de sus esclavos, Onésimo, había huido de él (vv. 15, 16) y hay una indicación de que Onésimo se hubiese apoderado también de algunas pertenencias de su amo (v. 18).

El fugitivo llegó a Roma durante el tiempo en que Pablo estaba encarcelado (v. 9). No podemos estar seguros de si el apóstol estaba realmente entonces tras las rejas o si fue durante el tiempo en que se le permitió el arresto domiciliario en su casa de alquiler (Hch. 28:30). Por una curiosa serie de circunstancias, Onésimo se encontró con Pablo en aquella agitada urbe, y fue conducido a Cristo por medio de su ministerio (v. 10). En los días que siguieron, se estableció un mutuo vínculo de afecto (v. 12) y Onésimo demostró ser un valioso ayudante del apóstol (v. 13). Pero los dos estuvieron de acuerdo en que lo apropiado sería que Onésimo volviese a Filemón y que rectificase los males del pasado. Así, Pablo escribió esta Carta a Filemón, intercediendo por Onésimo y presentando fuertes razones por las que debería ser restaurado en gracia al favor de su amo (v. 17). Fue en esta ocasión que Pablo escribió también la Carta a los Colosenses. Asignó a Tíquico como portador de la carta y envió a Onésimo de vuelta a Colosas con él (Col. 4:7–9).

Ésta es la más personal de todas las cartas de Pablo. Las Epístolas a Timoteo y a Tito fueron también escritas a destinatarios individuales, pero tratan de cuestiones de práctica de la asamblea más que de asuntos personales.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (vv. 1–3)
II. ACCIÓN DE GRACIAS DE PABLO Y ORACIÓN POR FILEMÓN (vv. 4–7)
III. EL RUEGO DE PABLO POR ONÉSIMO (vv. 8–20)
IV. OBSERVACIONES FINALES (vv. 21–25)

Comentario

I. SALUTACIÓN (Vv. 1–3)

V. 1 Pablo se presenta como **prisionero** y no como apóstol. Podría haber empleado su autoridad, pero prefiere apelar a lo que podría parecer un puesto bajo de desventaja. Sin embargo, el apóstol dora este puesto bajo con la gloria del cielo. Es **prisionero de Jesucristo**. ¡Ni por un minuto se debate como prisionero de Roma! Ve más allá del emperador al Rey de reyes. **Timoteo** estaba con él al escribir, por lo que vincula con él a este fiel discípulo, aunque la carta es evidentemente de Pablo.

El principal destinatario es **Filemón**. Su nombre significa «afectuoso», y aparentemente era fiel a este nombre, porque Pablo lo describe como **amado hermano y colaborador nuestro**.

V. 2 Por cuanto **Apia** es un nombre femenino, la mayoría de eruditos suponen que se trataba de la mujer de Filemón. El hecho de que la carta se dirija a ella en parte nos recuerda que el cristianismo exalta la condición femenina. Más adelante veremos también cómo exalta a los esclavos. La imaginación santificada casi siempre ha identificado a **Arquipo** como hijo de Filemón. No podemos estar seguros, pero sí sabemos que estaba activamente implicado en la batalla cristiana. Pablo lo honra como **compañero de milicia**. Podemos imaginarlo como un consagrado discípulo del Señor Jesús, encendido con una santa pasión. En Colosenses, Pablo lo señala con una atención especial: «Decid a Arquipo: Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas» (Col. 4:17).

Si Filemón, Apia y Arquipo nos dan una imagen de una familia cristiana del NT, la expresión **la iglesia que está en tu casa** nos evoca la imagen de una **iglesia** del NT. Parece claro por esto que la **casa** de Filemón era el lugar de reunión de una asamblea de creyentes. Era allí que se reunían para adorar, orar y estudiar la Biblia. De allá salían a testificar para Cristo en un mundo que nunca acogería bien su mensaje pero que tampoco lo podría olvidar. Al reunirse en casa de Filemón, los cristianos eran todos uno en Cristo Jesús. Ricos y pobres, varones y mujeres, amos y esclavos —todos estaban allá como miembros de pleno derecho de la familia de Dios—. En el momento que volviesen al mundo cotidiano volverían a aparecer sus distinciones sociales. Pero en la Cena del Señor, por ejemplo, todos estaban a un nivel común de santos sacerdotes. Filemón no tendría precedencia sobre Onésimo.

V. 3 La salutación característica de Pablo parece incorporar lo mejor que podía desear para aquellos a los que amaba. La **gracia** incluye todo el favor inmerecido que Dios derrama sobre Su pueblo. La **paz** es aquí la serenidad y calma espirituales que estabilizan las vidas de los que son enseñados por Su gracia. Ambas bendiciones proceden **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. Esto está pleno de significado. Significa que el Señor Jesús es igual con **Dios** el **Padre** en el otorgamiento de **gracia** y **paz**. Sería blasfemia dar tal honor a Cristo si no fuese verdadera y plenamente Dios.

II. ACCIÓN DE GRACIAS DE PABLO Y ORACIÓN POR FILEMÓN (vv. 4–7)

V. 4 Siempre que Pablo oraba por Filemón, daba gracias a **Dios** por este noble hermano. Tenemos todas las razones para creer que era un trofeo escogido de la gracia de Dios —la clase de hombre que uno habría querido como amigo y hermano—. Algunos comentaristas sugieren que Pablo está empleando diplomacia en estos versículos primeros, y que su propósito es «ablandar» el corazón de Filemón para que vuelva a recibir a Onésimo. Esto adscribe un motivo indigno al apóstol y arroja una sombra sobre el texto inspirado. Pablo no habría dicho tales cosas si de verdad no las hubiera sentido.

V. 5 Había dos cualidades en el carácter de Filemón que daban gran gozo a Pablo: su **amor** y la **fe que** tenía **hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos**. Su fe en Cristo mostraba que tenía la raíz de la vida divina, y su amor **para con todos los santos** mostraba que tenía también el fruto. Su fe era productiva.

En Efesios 1:15, 16 y Colosenses 1:3, 4, Pablo expresa una similar acción de gracias por los santos a los que se dirigían estas cartas. Sin embargo, en aquellos pasajes pone la fe antes del amor. Aquí pone el amor antes que la fe. ¿Por qué la diferencia? Maclaren responde: «El orden aquí es el analítico, procediendo de la manifestación a la causa. El orden en los pasajes paralelos es el orden de producción, ascendiendo de la raíz a la flor».

Hay otro interesante rasgo del orden de Pablo aquí. Divide la expresión «amor para con todos los santos» insertando **fe … hacia el Señor Jesús** después de amor. Podríamos escribirlo así: «amor (y fe … hacia el Señor Jesús) para con todos los santos». El objeto de la **fe** es **el Señor Jesús**. El objeto del **amor** es los **santos**. Pero Pablo envuelve la cláusula de la fe con la cláusula del amor, como si para advertir por anticipado a Filemón que va a tener una especial oportunidad de manifestar la realidad de su fe mostrando amor al esclavo Onésimo. De modo que hay un especial énfasis en la palabra *todos* —**todos los santos**.

V. 6 Los dos vv. anteriores expresaban la acción de gracias a Filemón. Este exhibe la naturaleza de la oración del apóstol por él. La **participación de tu fe** significa la bondad práctica que Filemón mostraba a otros. Podemos compartir nuestra fe no sólo predicando a Cristo, sino también alimentando a los hambrientos, vistiendo a los pobres, consolando a los enlutados, aliviando a los angustiados —sí, incluso perdonando a un esclavo huido—. Pablo oraba entonces que la vida benevolente de Filemón llevase a muchos a reconocer que todas sus buenas acciones procedían de **Cristo Jesús**. Hay un inmenso poder e influencia en una vida en la que se manifiesta el amor de Dios. Una cosa es leer en un libro acerca del amor, ¡pero cuán convincente es ver el Verbo hacerse carne en una vida humana!

V. 7 Las noticias de la gran generosidad y amor abnegado de Filemón habían ido de Colosas a Roma, llevando **gran gozo** (o **acción de gracias**, NKJV margen) y consuelo al prisionero de Cristo. Para Pablo había sido un gran privilegio llevar a Filemón al Señor, pero qué gran recompensa fue oír que su hijo en la fe estaba creciendo bien para el Señor. ¡Cuán reconfortante era saber que **los corazones de los santos** estaban siendo **confortados** por este amado **hermano**, y especialmente por su **amor**! Nadie vive para sí mismo, y nadie muere para sí mismo. Nuestras acciones afectan a otros. No podemos medir el alcance de nuestra influencia. Tenemos un ilimitado potencial para bien o para mal.

III. EL RUEGO DE PABLO POR ONÉSIMO (vv. 8–20)

V. 8 Ahora Pablo entra en el principal propósito de la carta. Va ahora a interceder por Onésimo. ¿Pero cómo enfocará la cuestión? Como apóstol, podía decir con justificación a Filemón: «Y ahora, hermano, es tu deber como creyente perdonar y restaurar a este esclavo

huido, y esto es lo que te mando». Pablo podría haberle ordenado que lo hiciese, e indudablemente Filemón habría obedecido. Pero en este caso, habría sido una victoria hueca.

V. 9 Si el apóstol no ganaba el corazón de Filemón, entonces Onésimo podría haberse encontrado con una acogida glacial. Sólo una obediencia motivada por el amor podría hacer tolerable la posición del esclavo en el hogar. Quizá al escribir esto, Pablo pensó en las palabras del Salvador: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn. 14:15). Y así, **por amor**, prefería *rogar* antes que ordenar. ¿Alcanzaría el amor de Filemón hasta el otro lado del mar, donde un **anciano** embajador de Cristo estaba prisionero por amor al Señor Jesús? ¿Se sentiría movido por dos consideraciones: Pablo, **ya anciano, y ahora, además, prisionero**?

No sabemos exactamente qué edad debía tener el apóstol para este tiempo. Las estimaciones oscilan entre los cincuenta y tres y los sesenta y tres años. Esto puede no parecer ancianidad en la actualidad, pero probablemente habría envejecido prematuramente por la manera en que se había quemado en el servicio de Cristo. Y ahora era **prisionero de Jesucristo**. Al mencionar esto, no estaba buscando simpatía, pero esperaba que Filemón ponderase estos factores al tomar su decisión.

V. 10 En el original de este versículo el nombre *Onésimo* viene en último lugar: **Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré en mis prisiones, Onésimo**. Para cuando llegase Filemón al nombre de su miserable esclavo, estaría totalmente desarmado. Imagínese su sorpresa al saber que aquel «tunante» se había convertido, y, aún más sorprendente, ¡que había sido llevado a Cristo por medio de Pablo, prisionero!

Uno de los deleites escondidos de la vida cristiana es ver a Dios obrando en formas maravillosas, milagrosas, revelándose en circunstancias convergentes que no se pueden explicar ni por coincidencia ni por casualidad. Primero, Pablo había llevado a Filemón al Señor. Luego, el apóstol había sido arrestado y llevado a Roma para ser juzgado. El esclavo de Filemón había huido y había llegado a Roma. De alguna manera, se había encontrado con Pablo, y se había convertido. Amo y esclavo habían nacido de nuevo por medio del mismo predicador, pero en lugares muy separados y en circunstancias totalmente diferentes. ¿Era acaso una coincidencia?

V. 11 El nombre Onésimo significa **útil**. Pero cuando huyó, Filemón se sentiría tentado a llamarlo un tunante inútil. Pablo viene a decir: «Sí, era inútil por lo que a ti tocaba, pero ahora es útil **a ti y a mí**». El esclavo que volvía a Filemón era mejor esclavo que el que había huido. Se ha dicho que en el tiempo del NT los esclavos cristianos eran más apreciados y se pagaba más por ellos en el mercado que los otros. Debería ser cierto en la actualidad que los empleados creyentes fuesen más valiosos como trabajadores que los incrédulos.

V. 12 La actitud del NT hacia la esclavitud queda claramente expuesta en esta epístola. Observamos que Pablo no condena la esclavitud, ni la prohíbe. De hecho, vuelve a enviar a Onésimo a su dueño. Pero los abusos relacionados con la esclavitud son condenados y prohibidos en todo el NT. Maclaren escribe:

El Nuevo Testamento … no se inmiscuye de manera directa con ninguna institución política ni social, sino que establece principios que los afectarán profundamente, y deja que vayan impregnando la mente general.

La revolución violenta no es la manera bíblica de corregir males sociales. La causa de la inhumanidad del hombre reside en su naturaleza caída. El evangelio ataca la causa *de raíz*, y ofrece una nueva creación en Cristo Jesús.

Es concebible que un esclavo que tenga un amo bueno esté mejor que si fuese independiente. Esto es cierto, por ejemplo, en el caso de los creyentes, que son esclavos del Señor Jesús. Los que son Sus esclavos gozan de la más verdadera forma de libertad. Al **enviar** a Onésimo de vuelta a Filemón, Pablo no estaba cometiendo una injusticia contra el esclavo. Tanto el amo como el esclavo eran creyentes. Filemón estaría obligado a tratarlo con bondad cristiana. De Onésimo se esperaría que sirviese con fidelidad cristiana. El profundo afecto que sentía el apóstol por Onésimo se expresa con las palabras **enviarte … mi propio corazón**. Pablo sentía como si estuviese perdiendo una parte de sí mismo.

Deberíamos observar que se establece el importante principio de restitución. Ahora que Onésimo estaba salvado, ¿era necesario que volviese a su anterior amo? La respuesta es decididamente «Sí». La salvación elimina la pena y el poder del pecado, pero *no* cancela deudas. Del nuevo cristiano se espera que ajuste todas las cuentas impagadas y rectifique todos los males, en lo que sea humanamente posible. Onésimo estaba obligado a volver al servicio de su amo, y a pagar cualquier dinero que pudiese haber robado.

V. 13 La preferencia personal del apóstol habría sido **retener** a Onésimo *a su* **lado** en Roma. Había muchas cosas que un esclavo convertido podría haber hecho por Pablo mientras estaba encarcelado por causa del evangelio. Y esto habría sido una oportunidad para Filemón de *servir* al apóstol; dándole un ayudante. Pero tendría el inconveniente de ser algo hecho sin el conocimiento y la autorización de Filemón.

V. 14 Pablo no iba a forzar una bondad de parte del amo del esclavo reteniendo a Onésimo a su lado en Roma. **Nada** iba **a hacer sin** el **consentimiento** de Filemón. La bondad se quedaría privada de su hermosura si se hacía **como por obligación** y no por una buena disposición libre y amante.

V. 15 Es una señal de madurez espiritual poder mirar más allá de las circunstancias adversas del momento y ver a Dios obrando todas las cosas para bien de los que le aman (Ro. 8:28). Cuando Onésimo huyó, quizá Filemón se llenó de amargura y le invadió una sensación de pérdida económica. ¿Volvería a ver al esclavo? Ahora Pablo pone el arco iris contra las oscuras nubes. Onésimo había estado perdido para la familia en Colosas durante un tiempo, **para que** estuviese con ellos después **para siempre**. Esta debería ser la consolación de los cristianos que pierden a parientes y amigos creyentes por la muerte. Las separaciones son por un momento; la reunión será eterna.

V. 16 Filemón no sólo iba a recibir de vuelta a Onésimo —sino que le recibía bajo mejores condiciones que las que había jamás conocido antes—. No sería ya la acostumbrada relación amo-esclavo. Onésimo era ahora **más que esclavo**; era **hermano amado** en el Señor. A partir de entonces, el motivo del temor quedaría reemplazado por el motivo del amor. Pablo había ya gozado de su comunión como **hermano amado**. Pero ahora ya no le tendría más en Roma consigo. La pérdida del apóstol sería la ganancia de Filemón. Ahora conocería a Onésimo como hermano **tanto en la carne como en el Señor**. El antiguo esclavo justificaría la confianza de Pablo tanto **en la carne**, es decir, por su fiel servicio de una manera física, como **en el Señor**, esto es, por su comunión como cristiano.

V. 17 La petición del apóstol es sorprendente tanto en su franqueza como en su ternura. Le pide a Filemón que *reciba* a Onésimo **como** al **mismo** apóstol. Le dice: **Si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo**. Estas palabras son reminiscentes de la declaración del Salvador: «El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (Mt. 10:40), y, «en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt. 25:40). También nos recuerdan que

Dios nos ha aceptado en la Persona de Su Hijo, que estamos tan cercanos y somos tan queridos para Dios como Cristo lo es.

Si Filemón consideraba a Pablo **como compañero**, como uno con quien estaba en comunión, entonces el apóstol le pide que reciba a Onésimo sobre la misma base. Esto no demanda que Onésimo fuese tratado como un invitado perpetuo en la familia y sin obligación de trabajar. Seguiría siendo un siervo en el hogar, pero uno que pertenecía a Cristo y que por ello mismo era un hermano en la fe.

V. 18 El apóstol no dice que Onésimo hubiese robado nada de Filemón, pero este versículo sugiere esta posibilidad. Desde luego, el robo era uno de los pecados capitales de los esclavos. Pablo está dispuesto a aceptar la responsabilidad por cualquier pérdida que Filemón pudiese haber sufrido. Reconoce que se ha de hacer restitución. La conversión de Onésimo no cancelaba sus deudas con quien las tuviese. De modo que Pablo le dice a Filemón: **Ponlo a mi cuenta**.

No podemos leer esto sin recordar la enorme deuda que habíamos contraído como pecadores, y cómo todo fue puesto a cuenta del Señor Jesús en el Calvario. Él pagó la deuda de una manera plena cuando murió como nuestro Sustituto. También se nos recuerda aquí el ministerio de Cristo como nuestro Abogado. Cuando Satanás, el acusador de los hermanos, nos trae acusaciones por los males que hemos cometido, nuestro bienaventurado Señor viene a decir: «Ponlo a mi cuenta». La doctrina de la reconciliación queda ilustrada en este libro. Onésimo había quedado apartado de Filemón por actuar mal. Por medio del ministerio de Pablo (según tenemos todas las razones para creer) quedó eliminada la distancia y la «enemistad». El esclavo quedó reconciliado con su amo. Así estábamos nosotros alejados de Dios por causa de nuestro pecado. Pero por medio de la muerte y resurrección de Cristo se ha quitado la causa de la enemistad, y los creyentes han sido reconciliados con Dios.

V. 19 Generalmente, Pablo dictaba sus cartas a alguien, y escribía sólo las líneas finales de su **mano**. No podemos estar seguros de si escribió toda esta carta de propia mano, pero en este punto, al menos, tomó la pluma, y en su familiar escritura se comprometió a pagar cualquier deuda en que Onésimo hubiese incurrido. Haría esto a pesar de que Filemón tenía una gran deuda para con él. Pablo lo había llevado al Señor. Le debía su vida espiritual como apóstol, por lo que toca al instrumento humano. Pero Pablo no le apremiaría al pago de la deuda.

V. 20 Dirigiéndose a Filemón como **hermano**, el anciano Pablo pide sólo algún beneficio en el Señor, algún refrigerio en Cristo. Está rogando que Onésimo sea recibido con gentileza, que sea perdonado y restaurado a su puesto de servicio en la familia — no como esclavo ahora, sino como hermano en la familia de Dios.

IV. OBSERVACIONES FINALES (vv. 21–25)

V. 21 El apóstol estaba **confiado** en que Filemón haría **aun más de lo que** le pedía. Él mismo había sido libremente perdonado por Cristo. Y evidentemente no haría menos él por Onésimo. Tenemos así una vívida ilustración de Efesios 4:32: «Antes bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo».

V. 22 Pero, ¿cómo iba Pablo a conocer cómo había tratado Filemón a Onésimo? Esperaba visitar Colosas y alojarse en casa de Filemón. Esperaba ser liberado por las

autoridades civiles en respuesta a las **oraciones** de los creyentes. Quizá esta habría sido una de las primeras tareas asignadas a Onésimo: «Prepara la habitación de huéspedes para nuestro hermano Pablo». No sabemos si Pablo jamás llegó a Colosas. Todo lo que podemos hacer es suponer que el **alojamiento** estaría preparado, y que todos los miembros de la casa estarían anhelantes de verle, habiendo estado sus corazones ligados por amor.

V. 23 Epafras puede haber sido quien plantó la asamblea en Colosas (Col. 1:7, 8; 4:12, 13). Ahora **compañero de prisiones** de Pablo en Roma, se une en enviar saludos a Filemón.

V. 24 Con Pablo en esta ocasión estaban **Marcos, Aristarco, Demas y Lucas**. Sus nombres son también mencionados en Colosenses 4:10, 14. Jesús, llamado Justo, es mencionado en Colosenses 4, aunque se omite aquí por alguna razón. **Marcos** fue el redactor del Segundo Evangelio. Había demostrado ser un fiel siervo del Señor después de su temprano fracaso (2 Ti. 4:11, cf. Hch. 13:13; 15:36–39). **Aristarco**, un creyente de Tesalónica, acompañó a Pablo en varios viajes, incluyendo el viaje a Roma. En Colosenses 4:10, Pablo le llama «mi compañero de prisiones». **Demas** abandonó posteriormente a Pablo, habiendo amado este mundo (2 Ti. 4:10). **Lucas**, el médico amado, demostró ser un fiel compañero y ayudante hasta el fin (2 Ti. 4:11).

V. 25 La carta termina con la característica bendición de Pablo. Desea que **la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con** el **espíritu** de Filemón y los suyos. La vida no puede tener una mayor bendición que el favor inmerecido del Salvador como experiencia de cada momento. Andar en la constante conciencia y goce de Su Persona y obra es todo lo que el corazón puede desear.

Pablo dejó la pluma y dio la carta a Tíquico para que la entregase a Filemón. Poca cuenta debía darse de hasta qué punto el mensaje de esta Epístola influiría en la conducta cristiana durante siglos venideros. Esta carta es un clásico de amor y cortesía, y tan aplicable hoy como el día en que fue escrita. **Amén**.

Bibliografía

Almirudis, Hiram. *Comentario de la Carta del Apóstol Pablo a Filemón*. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 8, Gálatas/Filemón.
Henry, M. *Comentarios Matthew Henry*. Vol. 12–2ª Corintios-Hebreos. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A., *Estudios en Filemón*. CLIE, Terrassa.
Scroggie, W. Graham, *Estudios en Timoteo, Tito y Filemón*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente,
con la única finalidad de ofrecer lectura edificante
a tod@s aquell@s herman@s que no tienen
los medios económicos para adquirirlo.
Si usted es alguien financieramente privilegiado,
utilice este material para su evaluación,
y, si le gusta, bendiga al autor,
editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com

LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Introducción

«No hay porción alguna de la Escritura cuya paternidad sea más discutida, ni tampoco ninguna cuya inspiración sea más indiscutible.»

Conybeare y Howson

I. Su singular puesto en el Canon

La Epístola a los Hebreos es singular en el NT por varias razones. Aunque no comienza como carta, sí termina como tal, y está claramente dirigida a o desde Italia (13:24) a un grupo específico, probablemente de cristianos hebreos. Se ha sugerido que fue originalmente dirigida a una pequeña iglesia que se reunía en una casa y que por ello no hubo un vínculo con una congregación grande y famosa para mantener viva la tradición de su origen y destino. El estilo es el más literario del NT. Es poético y lleno de citas de la Septuaginta. Tiene un gran vocabulario y emplea la lengua griega de una manera muy precisa en tiempos verbales y otros detalles.

Aunque es muy *judaica* en ciertos sentidos (ha sido comparada con Levítico), las advertencias en contra de deslizarse de la realidad de la muerte de Cristo a un mero ritual religioso es siempre una necesidad en la *cristiandad*. De ahí la gran importancia del libro.

II. Paternidad

Hebreos es anónimo, aunque algunas antiguas ediciones de la Biblia de Reina-Valera imprimían el nombre de Pablo como parte del encabezamiento del libro. La antigua Iglesia Oriental (Dionisio y Clemente, ambos de Alejandría) sugirieron a Pablo como autor. Después de muchas vacilaciones, este punto de vista prevaleció de Atanasio en adelante, de modo que al final Occidente se manifestó de acuerdo. Pero pocos en la actualidad mantienen la paternidad paulina. Orígenes se mostraba de acuerdo en que el *contenido* era paulino, y que hay algunas pinceladas paulinas en él, pero el estilo en el original es muy diferente del de Pablo. (Esto *no excluye* la posibilidad de la paternidad paulina, porque un genio literario puede alterar su estilo.)

Se han sugerido varios posibles autores a lo largo de los años: Lucas, cuyo estilo es similar, y que estaba familiarizado con la predicación de Pablo; Bernabé, Silas, Felipe, e incluso Aquila y Priscila.

Lutero sugirió Apolos, un hombre que se ajusta al estilo y contenido del libro: poderoso en las Escrituras del AT y muy elocuente (Alejandría, de donde él era oriundo, era famosa por la retórica). Un argumento en contra de Apolos es que ninguna tradición alejandrina preserva tal teoría, lo que es improbable si un nativo de Alejandría escribió el libro.

Por la razón que fuere, el Señor ha considerado oportuno mantener anónimo el autor. Una sugerencia es que Pablo *sí* escribió Hebreos, pero que veló a propósito su paternidad debido a los prejuicios judíos contra él. Aunque esto es posible, difícilmente pueden

mejorarse las antiguas palabras de Orígenes: «Pero sólo Dios sabe de cierto quién escribió la Epístola».

III. Fecha

A pesar de su *paternidad* humana anónima, es posible *datar* la epístola de manera bastante rigurosa.

La *evidencia externa* exige una redacción del primer siglo, porque Clemente de Alejandría empleó el libro (sobre el 95 d.C.). En tanto que Policarpo y Justino Mártir citan la carta, no nombran a su autor. Dionisio de Alejandría cita Hebreos como de Pablo, y Clemente de Alejandría dice que Pablo la escribió en hebreo y que Lucas la tradujo. (Sin embargo, el libro no parece una traducción.) Ireneo e Hipólito no creen que Pablo escribiese Hebreos, y Tertuliano pensaba que era Bernabé.

Internamente, parece que el escritor es un cristiano de segunda generación (2:3; 13:7), de modo que no sería *muy* temprana, como Santiago o 1 Tesalonicenses (cf. 10:32). Por cuanto no hay mención de las Guerras Judías (que comenzaron en el 66 d.C.), y los sacrificios del templo aparentemente seguían ofreciéndose (8:4; 9:6; 12:27; 13:10), quizá sea preciso asignar una fecha antes del 66 y *ciertamente* antes de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.). Las persecuciones se mencionan (12:4), pero los creyentes todavía no habían «resistido hasta la sangre». Si Italia es el destino de la carta, la cruenta persecución de Nerón allí (64 d.C.) la retrotraería como mínimo hasta mediados del 64 d.C. Una fecha de 63–65 es muy probable.

IV. Trasfondo y Tema

En un sentido general, Hebreos trata con la tremenda lucha involucrada en dejar un sistema religioso por otro. Hay la violenta rotura de viejos vínculos, las tiranteces y tensiones del distanciamiento, y las formidables presiones ejercidas sobre los «desleales» para que volviesen.

Pero en esta Epístola el problema no era sólo cuestión de dejar un viejo sistema por uno nuevo de igual valor. Más bien, se trataba de abandonar el judaísmo por Cristo, y, como muestra el escritor, esto implicaba dejar las sombras por el cuerpo, el ritual por la realidad, lo provisional por lo definitivo, lo temporal por lo permanente —en una palabra, lo bueno por lo mejor.

Este problema involucraba también abandonar lo popular por lo impopular, la mayoría por la minoría, los opresores por los oprimidos. Y esto abocaba a toda una serie de graves problemas.

Esta carta fue escrita a personas de trasfondo judaico. Estos hebreos habían oído el evangelio predicado por los apóstoles y otros durante los primeros días de la iglesia, y habían visto los poderosos milagros del Espíritu Santo que confirmaban el mensaje. Y habían respondido a las buenas nuevas de una de estas tres maneras:

Unos creyeron en el Señor Jesucristo y fueron genuinamente convertidos.

Algunos profesaron el cristianismo, fueron bautizados y tomaron su puesto en las asambleas locales. Sin embargo, nunca habían nacido de nuevo por el Espíritu Santo de Dios.

Otros rechazaron de plano el mensaje de la salvación.

Nuestra Epístola confronta a estas dos clases —hebreos verdaderamente salvados y aquellos que no tenían más que una cubierta superficial de cristianismo.

Ahora bien, cuando un judío abandonaba la fe de sus antepasados, se consideraba un renegado y apóstata (***meshummed***), y era frecuentemente castigado de una o varias de las siguientes maneras:

- Era desheredado por su familia.
- Era excomulgado de la congregación de Israel.
- Perdía su trabajo.
- Era desposeído de sus bienes.
- Recibía torturas mentales y malos tratos físicos.
- Escarnio público.
- Encarcelamiento.
- Martirio.

Naturalmente, siempre había la manera de escapar. Si renunciaba a Cristo y volvía al judaísmo, se le eximía de adicionales persecuciones. Como vemos entre líneas en esta carta, podemos detectar algunos de los poderosos argumentos empleados para persuadirles a volver al judaísmo:

- La rica herencia de los profetas.
- El destacado ministerio de los ángeles en la historia del antiguo pueblo de Dios.
- La asociación con el ilustre legislador Moisés.
- Vínculos nacionales con el brillante caudillo militar Josué.
- La gloria del sacerdocio aarónico.
- El sagrado santuario donde Dios eligió morar entre Su pueblo.
- El pacto de la ley dada por Dios por medio de Moisés.
- El mobiliario dispuesto por Dios en el santuario, y el magnífico velo.
- Los servicios en el santuario, y en especial el ritual del Gran Día de la Expiación (Yom Kippur, el más importante día en el calendario judío).

Casi podemos oír a los judíos del primer siglo presentando todas estas glorias de su antigua religión ritual, y luego preguntando con sorna: «¿Y qué tenéis vosotros los cristianos? Nosotros tenemos todo eso. ¿Y vosotros, qué? ¡Nada más que un aposento alto, una mesa, y algo de pan y vino sobre la mesa! ¿Queréis decir que habéis dejado todo lo nuestro por *eso*?

La Epístola a los Hebreos es en realidad una respuesta a la pregunta «¿Qué tenéis?». En una palabra, la respuesta es *Cristo*.

En Él *tenemos*:

- Uno mayor que los profetas.
- Uno mayor que los ángeles.
- Uno mayor que Moisés.
- Uno mayor que Josué.
- Uno con un sacerdocio superior al de Aarón.

- Uno que sirve en un mejor santuario.
- Uno que introduce un mejor pacto.
- Uno que es el antitipo del mobiliario y del velo típicos.
- Uno cuya ofrenda de Sí mismo una vez por todas por el pe cado es superior a los repetidos sacrificios de toros y cabras.

Así como las estrellas se desvanecen de la vista bajo la mayor gloria del sol, así los tipos y las sombras del judaísmo se eclipsan y desvanecen en la insignificancia ante la más excelsa gloria de la Persona y obra del Señor Jesús.

Pero seguía habiendo el problema de la persecución. Los que profesaban ser seguidores del Señor Jesús hacían frente a una acerba y fanática oposición. Para los verdaderos creyentes, eso podía llevar al peligro del desaliento y de la desesperanza. Por ello, necesitaban ser alentados a tener fe en las promesas de Dios. Necesitaban paciencia con vistas a la recompensa venidera.

Para los que eran sólo cristianos nominales, había el peligro de apostasía. Después de profesar recibir a Cristo, podrían renunciar totalmente a Él y volver a la religión ritualista. Esto equivalía en la práctica a pisotear al Hijo de Dios, a profanar Su sangre y ultrajar al Espíritu Santo. Para este pecado voluntario no había arrepentimiento ni perdón. En la Carta a los Hebreos podemos ver repetidas advertencias contra este pecado. En 2:1 se describe como ir *a la deriva* apartándose del mensaje de Cristo. En 3:7–19 es el pecado de *rebelión* o de endurecimiento de corazón. En 6:6 se describe como *recaer* o cometer apostasía. En 10:25 es *dejar de congregarse*. En 10:26 es pecar *voluntariamente*, pecado deliberado. En 12:16 es descrito como *vender la primogenitura* por una sola comida. Finalmente, en 12:25 es designado como *desechar al que habla* desde el cielo. Pero todas estas advertencias hacen frente a diferentes aspectos del mismo pecado —el pecado de *apostasía*.

El mensaje de Hebreos es tan oportuno hoy como lo fue en el primer siglo de la iglesia. Tenemos necesidad de recordar constantemente los eternos privilegios y bendiciones que tenemos en Cristo. Necesitamos aliento para soportar a pesar de oposición y dificultades, y todos los profesos creyentes necesitan ser advertidos en contra de volver a una religión ceremonial después de haber gustado y visto que el Señor es bueno.

BOSQUEJO

I. CRISTO, SUPERIOR EN SU PERSONA (1:1–4:13)
   A. Cristo, superior a los profetas (1:1–3)
   B. Cristo, superior a los ángeles (1:4–2:18)
   C. Cristo, superior a Moisés y a Josué (3:1–4:13)
II. CRISTO, SUPERIOR EN SU SACERDOCIO (4:14–10:18)
   A. El sacerdocio de Cristo, superior al de Aarón (4:14–7:28)
   B. El ministerio de Cristo, superior al de Aarón (Cap. 8)
   C. La ofrenda de Cristo, superior a los sacrificios del Antiguo Testamento (9:1–10:18)
III. ADVERTENCIA Y OBSERVACIONES (10:19–13:17)
   A. Advertencia a no menospreciar a Cristo (10:19–39)
   B. Exhortación a la fe mediante ejemplos del Antiguo Testamento (Cap. 11)
   C. Exhortación a la esperanza en Cristo (Cap. 12)
   D. Exhortación a varias gracias cristianas (13:1–17)

IV. BENDICIÓN FINAL (13:18–25)

Comentario

I. CRISTO, SUPERIOR EN SU PERSONA (1:1–4:13)

A. Cristo, superior a los profetas (1:1–3)

1:1 Ninguna otra Epístola del NT entra tan rápido en su tema como ésta. Sin salutación ni introducción, el escritor comienza a desarrollar su tema. Parece como si estuviese empujado por una santa impaciencia a exponer las superlativas glorias del Señor Jesucristo.

Primero, contrasta la revelación de Dios **por los profetas** con Su revelación en Su Hijo. **Los profetas** eran portavoces inspirados de Dios. Eran siervos distinguidos siervos de Jehová. La riqueza espiritual de su ministerio se preserva en el AT.

Pero su ministerio fue parcial y fragmentario. A cada uno le fue encomendada una cierta medida de revelación, pero en cada caso fue incompleta.

No sólo les fue dada la verdad a plazos, sino que emplearon **muchas maneras** en su comunicación de esta revelación al pueblo. Fue presentada como ley, como historia, como poesía y como profecía. A veces de manera oral; otras, escrita. A veces era por medio de visiones, sueños, símbolos o pantomimas. Fuese cual fuese el método empleado, lo cierto es que las anteriores revelaciones de Dios al pueblo judío fueron preliminares, progresivas y *diversas* en las **maneras** de su presentación.

1:2 Las profecías periódicas, parciales y diferenciales del AT han quedado ahora eclipsadas por la preeminente y definitiva revelación de Dios en la persona de **Su Hijo**. Los profetas fueron sólo canales por medio de los que fue comunicada la palabra divina. El Señor Jesucristo es Él mismo la revelación definitiva de Dios a los hombres. Como dijo Juan: «A Dios nadie le ha visto jamás. El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Jn. 1:18). El Señor Jesús dijo acerca de Sí mismo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9). Cristo habla no sólo *de parte de* Dios, sino *como* Dios.

Para destacar la infinita superioridad del Hijo de Dios sobre los profetas, el escritor lo presenta primero como **heredero de todo**. Esto significa que el universo le pertenece por designación divina, y que pronto reinará sobre ello.

Fue **por medio de** Él que Dios **hizo también el universo**. Jesucristo fue el Agente activo en la creación. Él dio ser a los cielos estrellados, a los cielos atmosféricos, a la tierra, a la raza humana y al plan divino para las edades. Todo lo creado, espiritual o físico, fue hecho por Él.

1:3 Él es el **resplandor** de la **gloria** de Dios, esto es: todas las perfecciones que se encuentran en Dios Padre se encuentran también en Él. Él es el esplendor o la fulguración **de su gloria**. Todas las glorias morales y espirituales de Dios se ven en Él.

Además, el Señor Jesús es la exacta **representación** del ser esencial de Dios. Esto, naturalmente, no puede referirse a la semejanza física, porque Dios es, en esencia, Espíritu. Significa que en todas las formas concebibles, Cristo representa al Padre de una manera exacta. No podría haber una semejanza más estrecha. El Hijo, siendo Dios, revela al hombre por Sus palabras y manera de ser precisamente cómo es Dios.

Y Él sustenta el universo **con la palabra de su poder**. Originalmente, habló para dar ser al universo (He. 11:3). Ahora sigue hablando, y Su poderosa **palabra** sustenta la vida, mantiene la materia agregada y mantiene el universo en un orden apropiado (Col. 1:17). Aquí tenemos una sencilla explicación de un profundo problema científico. Los científicos trabajan para descubrir qué es lo que mantiene la cohesión de los átomos. Nosotros aprendemos aquí que Jesucristo es el gran Sustentador, y que lo hace **con la palabra de su poder**.

Pero la siguiente gloria de nuestro Salvador es la más asombrosa de todas —**habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados—**. El Creador y Sustentador vino a ser quien llevó el pecado. Para crear el universo, sólo tuvo que hablar. Para mantener y conducir el universo, sólo tiene que hablar, porque no está involucrado ningún problema moral. Pero para poder quitar nuestro pecado de una vez por todas, tuvo que morir en la cruz del Calvario. Es abrumador pensar que el soberano Señor descendiese a ser el Cordero sacrificial. Como dice el himno de Isaac Watts, «un amor tan pasmoso, tan divinal, demanda mi alma, mi vida, mi ser total».

Finalmente, tenemos Su exaltación como el entronizado Señor: **se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas**. Se **sentó** —la postura de reposo—. No es el reposo que sigue al afán, sino el reposo de la satisfacción en una obra acabada. Esta postura indica que ha quedado completada la obra de la redención.

La diestra de la Majestad en las alturas es la posición de honra y privilegio (He. 1:13). Por Su glorioso triunfo, Dios lo ha exaltado hasta lo sumo. La diestra es también la posición de poder (Mt. 26:64) y deleite (Sal. 16:11). La mano que fue una vez clavada del Salvador empuña el cetro del dominio universal (1 P. 3:22).

Al seguir el camino de nuestro Señor de la creación al Calvario, y luego a la gloria, parece que hemos perdido bastante de vista a los profetas. Por muy ilustres que fueron, se han retirado a las sombras. Dieron testimonio del Mesías que había de venir (Hch. 10:43). Ahora que ha llegado, se retiran dichosos de la atención de los demás.

B. Cristo, superior a los ángeles (1:4–2:18)

1:4 El siguiente paso en el argumento de la Epístola demuestra que Cristo es superior a **los ángeles**. Era necesario exponerlo, porque los judíos tenían una consideración muy elevada hacia el ministerio de los ángeles. A fin de cuentas, la ley había sido dada por medio de ángeles (Hch. 7:53; Gá. 3:19), y los seres angélicos habían aparecido con frecuencia a lo largo de la historia del antiguo pueblo de Dios. Quizá se razonaba que al dejar el judaísmo por Cristo, quien lo hacía se privaba de este importante rasgo de su herencia nacional y religiosa. La realidad es que, al ganar a Cristo, ganaba a Uno que es superior a los ángeles en sentido doble: como Hijo de Dios (1:4–14), y como Hijo del Hombre (2:5–18).

Cristo ha sido **hecho tanto más superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos**. Esto se refiere primero a una superioridad adquirida, y luego a una superioridad inherente.

La superioridad adquirida resulta de Su resurrección, ascensión y exaltación como Señor y Cristo. En la encarnación fue hecho durante un breve tiempo un poco menor a los ángeles para el padecimiento de la muerte (2:9). Pero Dios lo ha exaltado y entronizado en la más excelsa gloria.

Su superioridad inherente tiene que ver con Su eterna relación como Hijo de Dios. El **más excelente nombre** es el nombre de Hijo.

1:5 Ahora se citan dos versículos del Antiguo Testamento que identifican al Mesías como Hijo de Dios. Primero, en el Salmo 2:7, Dios se dirige a Él como Hijo: **Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy**. En un sentido, Cristo es el Hijo eternamente engendrado. En otro sentido, fue engendrado en la encarnación. En un tercer sentido, fue engendrado en la resurrección: el primogénito de entre los muertos (Col. 1:18). Pablo empleó este versículo en la sinagoga en Antioquía de Pisidia y lo aplicó a la Primera Venida de Cristo (Hch. 13:33).

Pero el punto principal es que Dios jamás se dirigió a un ángel como *Su* **Hijo**. Los ángeles son mencionados colectivamente como hijos de Dios (Job 1:6; Sal. 89:6 RVR77 margen), pero en este caso no significa más que criaturas. Cuando el Señor Jesús es descrito como el Hijo de Dios, significa igualdad a Dios.

El segundo versículo se cita de 2 Samuel 7:14: **Yo le seré a él por padre, y él me será a mí por hijo**. Aunque las palabras puedan parecer referirse a Salomón, el Espíritu Santo las identifica aquí como referidas al mayor Hijo de David. Aquí, otra vez, el argumento es que Dios nunca se refirió a un ángel de esta manera.

1:6 Una tercera forma en la que Cristo es mayor que los ángeles es que Él ha de ser objeto de la adoración de los mismos, mientras que ellos son Sus mensajeros y siervos. Para demostrar este punto, el autor cita Deuteronomio 32:43 (LXX y DSS) y el Salmo 97:7 (véase NKJV margen).

El versículo en Deuteronomio anticipa el tiempo **cuando introduce al Primogénito en el mundo**. En otras palabras, se refiere a la Segunda Venida de Cristo. En esa ocasión será públicamente adorado por **los ángeles**. Esto sólo puede significar que Él es Dios. Es idolatría adorar a nadie más que al Dios verdadero. Pero Dios manda aquí que el Señor Jesucristo sea adorado por **los ángeles**.

Primogénito puede significar primero en cuanto a tiempo (Lc. 2:7) o primero en rango u honor (Sal. 89:27). Aquí tiene este último significado, como en Romanos 8:29 y Colosenses 1:15, 18.

1:7 En contraste con Su preeminente Hijo, Dios **hace a sus ángeles espíritus** [o vientos], **y a sus ministros llama de fuego**. Él es el Creador y Director de los **ángeles**. Ellos obedecen Su voluntad con la velocidad del viento y con el fervor del **fuego**.

1:8 Ahora sigue una constelación de glorias en las que **el Hijo** es contemplado incomparable. Primero Dios se dirige a Él como **Dios**. En el Salmo 45:6 Dios el Padre saluda al Mesías con las palabras **Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo**. Una vez más es inequívoca la deidad de Cristo, y el argumento proviene del texto hebreo tradicional. (Hay al menos una cita del AT en cada capítulo de Hebreos.)

Él es también el Soberano eterno; Su trono es **por el siglo del siglo**. Su reino de cierto «se extenderá de costa a costa, hasta que la luna no crezca ni mengüe más».

Él es el justo Rey. El salmista habla de Él como empuñando un **cetro de justicia**, que es una manera poética de decir rige con una absoluta honradez e integridad.

1:9 Su rectitud personal es evidente por el hecho de que de manera constante ha **amado la justicia, y aborrecido la maldad**. Esto indudablemente se refiere de manera primordial a Sus treinta y tres años de vida sobre la tierra, durante los cuales la mirada de Dios no pudo hallar tacha alguna en Su carácter ni fallo en Su conducta. Demostró Su aptitud para reinar.

Por esta excelencia personal, **Dios** lo **ungió** con **óleo de alegría más que a** Sus **compañeros**. Esto significa que Él ha dado a Cristo el puesto de supremacía por encima de a todos los otros seres. El **óleo** aquí puede tipificar al Espíritu Santo: Cristo fue dotado con el Espíritu por encima de todos los demás (Jn. 3:34). Sus **compañeros** incluyen a todos aquellos con los que Él se asoció, pero la expresión no significa que fuesen Sus iguales. Posiblemente incluye a los ángeles, pero lo más probable es que se refiera a Sus hermanos judíos.

1:10 El Señor Jesucristo es el Creador de los cielos y de la tierra. Esto se demuestra en base del Salmo 102:25–27. En aquel Salmo, el Mesías ora: «Dios mío, no me cortes» (v. 24). Esta oración en Getsemaní y en el Calvario es respondida por Dios Padre: «Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos».

Se debería observar que Dios aquí en el versículo 10 se dirige a Su Hijo como SEÑOR, es decir, como Jehová. Esto es ineludible: el Jesús del NT es el Jehová del AT.

1:11–12 En los versículos 11 y 12 se contrasta lo efímero de la creación con la perpetuidad del Creador. Sus obras **perecerán**, pero Él mismo *permanece*. Aunque el sol, la luna, las estrellas, los montes, océanos y ríos parezcan permanentes, la verdad es que están sufriendo un proceso de degeneración. El salmista asemeja todo eso a una **vestidura**: primero se desgasta, luego es enrollado como fuera de uso; luego se cambia por algo mejor.

Miremos una cordillera de montañas cubiertas de nieve, una gloriosa puesta de sol, un cielo claveteado de estrellas. Oigamos luego la majestuosa cadencia de estas palabras: **como un manto los enrollarás, y serán cambiados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán**.

1:13 Otra cita (Sal. 110:1) demuestra la superioridad del Hijo. En ese Salmo, Dios invita al Mesías: **Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies**. Se hace la pregunta: «¿A qué ángel le dijo Dios jamás nada así?». La respuesta, claro, es que a ninguno.

Estar sentado a la **diestra** de Dios significa una posición del más alto honor y de un poder ilimitado. Tener todos los enemigos como **estrado de** los **pies** significa una subyugación y dominio universal.

1:14 La misión de los ángeles no es gobernar, sino servir. Son seres espirituales que Dios ha creado **para servicio a favor de los que van a heredar la salvación**. Esto se puede comprender de dos maneras: primero, los ángeles dan **servicio** a favor de los que no han sido aún convertidos; o, segundo, sirven a los que están salvados de la pena y del poder del pecado, pero que no son salvos aún de la presencia del pecado, es decir, de los creyentes que siguen aún en la tierra.

Esto significa que son «ángeles guardianes». ¿Por qué deberíamos sorprendernos por esta verdad? Es cosa cierta que hay espíritus malvados que libran incesante batalla contra los escogidos de Dios (Ef. 6:12). ¿Nos asombraremos de que haya ángeles santos que guardan a los que han sido llamados a **la salvación**?

Hemos de volver al punto principal del pasaje: no la existencia de los ángeles guardianes, sino el hecho de que los ángeles son inferiores al Hijo de Dios, así como los siervos son inferiores al Soberano Universal.

2:1 El escritor ha completado su argumento de que Cristo es supremamente mejor que los ángeles por cuanto Él es el Hijo de Dios. Antes de mostrar que como Hijo también es superior a Moisés, se detiene para interponer la primera de las varias solemnes advertencias que se encuentran en la Epístola. Ésta es una advertencia en contra de marchar **a la deriva** apartándonos del mensaje del evangelio.

Debido a la grandeza del Dador y a la grandeza de Su don, los que escuchan el evangelio han de dar **mucha mayor atención** al mismo. Siempre hay el peligro de irse **a la deriva** apartándose de la Persona de Cristo y recaer en una religión de imágenes. Esto significa caer en la apostasía —el pecado del que no hay arrepentimiento.

2:2 Ya hemos mencionado que los judíos daban una especial importancia en su historia al ministerio de los ángeles. Quizá el principal ejemplo de ello fue la promulgación de la ley, cuando estuvieron presentes miríadas de seres angélicos (Dt. 33:2; Sal. 68:17). Es cierto que la ley fue **dicha por medio de ángeles**. Es cierto que era válida. Es cierto que **toda transgresión** fue castigada de manera consecuente. Estas cosas se admiten abiertamente.

2:3 Pero ahora el argumento pasa de lo menor a lo mayor. Si los que quebrantaban la ley eran castigados, ¿cuál será la suerte de los que *descuidan* el evangelio? La ley dice a los hombres lo que deben hacer; el evangelio dice a los hombres lo que Dios ha hecho. Por la ley es el conocimiento del pecado; por el evangelio es el conocimiento de la **salvación**.

Descuidar **una salvación tan grande** es más grave que transgredir la ley. La ley fue dada por medio de ángeles, a Moisés y luego al pueblo. Pero la palabra del evangelio fue dada directamente por el mismo Señor Jesús. Y no sólo esto: **fue confirmada** a los primitivos cristianos por los apóstoles y otros **que oyeron** al Salvador.

2:4 El mismo **Dios** certificó el mensaje **tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo**. Las **señales** eran aquellos milagros del Señor y de los apóstoles que significaban verdades espirituales. Por ejemplo, la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:1–14) fue la base del discurso sobre el Pan de Vida que vino a continuación (Jn. 6:25–59). Los **prodigios** eran milagros que tenían la intención de suscitar el asombro en los espectadores; la resurrección de Lázaro ilustra esto (Jn. 11:1–44). Los **milagros** eran cualquiera exhibición de poder sobrenatural que contraviniese las leyes de la naturaleza. Los **dones** del **Espíritu Santo** eran especiales aptitudes dadas a los hombres para poder hablar y actuar de una manera totalmente más allá de sus capacidades naturales.

El propósito de todos estos milagros era testificar de la verdad del evangelio, en especial ante el pueblo judío, que tradicionalmente pedía alguna señal antes de creer. Hay alguna evidencia de que la necesidad de los milagros confirmadores cesaron cuando el NT estuvo disponible en forma escrita. Pero es imposible demostrar de modo fehaciente que el Espíritu Santo *nunca* reproduzca estos milagros en otras épocas.

Las palabras **según su voluntad** indican que estos poderes milagrosos son dados por el Espíritu Santo como a Él le place. Son los dones dados soberanamente por Dios. No pueden ser exigidos por los hombres, ni pretendidos en respuesta a la oración, porque Dios nunca los ha prometido a todos.

2:5 En el primer capítulo vimos que Cristo es superior a los ángeles como Hijo de Dios. Ahora se verá que Él es también superior como Hijo del Hombre. Nos será de ayuda para seguir el fluir del pensamiento recordar que, para la mente judaica, el pensamiento de la encarnación era una cosa increíble, y que el hecho de Su humillación era vergonzoso. Para los judíos, Jesús era sólo un hombre, y por tanto pertenecía a un orden inferior a los ángeles. Los siguientes versículos muestran que *incluso como Hombre*, Jesús era mejor que los ángeles.

Primero, se observa que Dios no decretó que **el mundo** habitable del futuro estuviese bajo el control de **los ángeles**. **El mundo venidero** aquí significa la dorada edad venidera

de paz y prosperidad que los profetas tantas veces mencionaron. Nos referimos a ella como el Milenio.

2:6 El Salmo 8:4–6 se cita para mostrar que el dominio final sobre la tierra ha sido entregado al hombre, no a los ángeles. En cierto sentido, el hombre es insignificante, y sin embargo Dios *se acuerda* **de él**. En cierto sentido, el hombre es carente de importancia, pero Dios *se preocupa* **de él**.

2:7 En la escala de la creación, el hombre ha recibido un puesto **menor que** los **ángeles**. Tiene más limitación en cuanto a conocimiento, movilidad y poder. Y está sujeto a la muerte. Pero en los propósitos de Dios, el hombre está destinado a ser **coronado de gloria y de honra**. Las limitaciones de su cuerpo y mente serán mayormente eliminadas, y será exaltado sobre la tierra.

2:8 En aquel día venidero, todo será puesto **bajo** la autoridad del hombre —las huestes angélicas, el mundo de los animales, las aves, los peces, y el sistema planetario—. De hecho, todo el universo creado será puesto **bajo** su control.

Esta había sido la intención original de Dios para el hombre. Le mandó, por ejemplo, con estas palabras: «Llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Gn. 1:28).

¿Por qué, pues, no vemos **que todas las cosas le están sometidas**? La respuesta es que el hombre perdió su dominio debido a su pecado. Fue el pecado de Adán lo que introdujo la maldición sobre la creación. Animales dóciles se volvieron feroces. La tierra comenzó a producir cardos y espinos. El control del hombre sobre la naturaleza fue desafiado y quedó limitado.

2:9 Sin embargo, cuando el Hijo del Hombre vuelva para reinar sobre la tierra, quedará restaurado el dominio del hombre. Jesús, como Hombre, restaurará lo que Adán perdió, y mucho más que aquello. De modo que aunque no vemos que todo esté sometido al control del hombre en nuestros tiempos, sí **vemos** a **Jesús**, y en Él tenemos la clave del final dominio del hombre sobre la tierra.

Por un breve tiempo, fue hecho **un poco menor que los ángeles**, específicamente durante los treinta y tres años de Su ministerio terrenal. Su descenso del cielo a Belén, a Getsemaní, a Gabata, al Gólgota y al sepulcro, marcan las etapas de Su humillación. Pero ahora está **coronado de gloria y de honra**. Su exaltación es un resultado de Su padecimiento y muerte; la cruz condujo a la corona.

En todo ello, el propósito lleno de gracia de Dios era que Cristo **experimentase la muerte en provecho de todos**. El Salvador murió como nuestro Representante y Sustituto; es decir: murió como hombre y murió por los hombres. Llevó en Su cuerpo en la cruz todo el juicio de Dios contra el pecado, para que los que en el creen nunca tengan que llevarlo.

2:10 Concordaba totalmente con el justo carácter de Dios que el dominio del hombre fuese restaurado mediante la humillación del Salvador. El pecado había perturbado el orden divino. Antes que se pudiese sacar orden del caos, el pecado había de ser tratado con justicia. Era consecuente con el santo carácter de Dios que Cristo sufriese, derramase Su sangre y muriese para quitar el pecado.

El sabio Planificador es descrito como Aquel **por cuya causa son todas las cosas, y mediante** quien **todas las cosas subsisten**. Primero, Él es el objetivo o meta de toda creación; todas las cosas fueron hechas para Su gloria y placer. Pero Él es también la Fuente u Originador de toda la creación; nada fue hecho sin Él.

Su gran propósito era **ir llevando muchos hijos a la gloria**. Cuando consideramos nuestra propia indignidad, nos abruma pensar que Él jamás se preocupase por nosotros, pero se debe a que Él es el Dios de toda gracia que nos ha llamado a Su eterna gloria.

¿Cuál es el precio de nuestra glorificación? El **autor** de nuestra **salvación** había de ser *perfeccionado* **por medio de padecimientos**. Por lo que se refiere a Su carácter moral, el Señor Jesús fue siempre impecable y perfecto. A este respecto nunca pudo ser perfeccionado. Pero tenía que ser *perfeccionado* COMO NUESTRO SALVADOR. Para conseguir eterna redención para nosotros, tuvo que padecer todo el castigo merecido por nuestros pecados. No podíamos ser salvados por Su vida impecable; Su muerte sustitutiva era una necesidad absoluta.

Dios encontró una manera para salvarnos que era digna de Él mismo. Envió a Su unigénito Hijo a morir en nuestro lugar.

2:11 Los tres siguientes versículos destacan la perfección de la humanidad de Jesús. Si Él va a recuperar el dominio que perdió Adán, se ha de demostrar, pues, que Él es verdaderamente Hombre.

Primero, se expone el hecho: **Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos**, es decir, todos son poseedores de la condición humana. O «… tienen todos un origen» (RSV), lo que significa que en su humanidad todos tienen un Dios y Padre.

Cristo es **el que santifica**, es decir, separa o pone aparte del mundo a hombres para Dios. ¡Bienaventurados a los que así pone aparte! Una persona o cosa santificadas son puestas aparte de usos ordinarios para ser para posesión, uso y goce propios de Dios. Lo opuesto a la santificación es la profanación.

En la Biblia hay cuatro tipos de santificación: *la santificación anterior a la conversión; la santificación posicional; la santificación práctica* y *la santificación perfecta*. Estos tipos de santificación se detallan en el Excurso en 1 Tesalonicenses 5:23, que debería leerse con atención.

El lector debería estar atento acerca de los varios pasajes en Hebreos donde se cita la santificación, y debería tratar de determinar qué tipo de santificación es el que está aquí a la vista.

Se debe a que vino a ser un verdadero Hombre que **no se avergüenza de** referirse a Sus seguidores como **hermanos**. ¿Es posible que el Eterno Soberano del universo fuese a hacerse hombre e identificarse de tal manera con Sus criaturas que las llamase hermanos?

2:12 La respuesta se encuentra en el Salmo 22:22, donde le oímos decir: **Anunciaré tu nombre a mis hermanos**. El mismo versículo le presenta también como identificado con Su pueblo en el culto común: **En medio de la congregación te cantaré himnos**. En Su mortal agonía, esperaba el día en que dirigiría a la multitud redimida en la alabanza a Dios Padre.

2:13 Se citan dos versículos más de las Escrituras del AT para demostrar la humanidad de Cristo. En Isaías 8:17 (LXX), Él habla de estar **confiado** en Dios. La implícita confianza en Jehová es una de las más grandes marcas de verdadera humanidad. Luego en Isaías 8:18 se cita al Señor como diciendo: «He aquí, yo y los hijos que Dios me dio». El pensamiento es que son miembros de una misma familia, y que reconocen a un mismo padre.

2:14 Ahora se pide a aquellos que consideran vergonzosa la humillación del Hijo del Hombre que consideren cuatro importantes bendiciones que brotan de Su pasión.

La primera es la destrucción de Satanás. ¿Cómo sucedió? Había un sentido especial en el que Dios dio Sus hijos a Cristo para que los santificase, salvase y emancipase. Por cuanto esos hijos tenían naturaleza humana, el Señor Jesús asumió un cuerpo de carne y sangre.

Dejó de lado la manifestación externa de Su deidad y veló Su naturaleza divina en un «ropaje de barro».

Pero no se detuvo en Belén. «Todo el camino al Calvario anduvo por mí, pues Su amor le llevó.»

Por medio de la muerte, Él destruyó a aquel **que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo**. Aquí, **destruir** significa perder bienestar y no perder el ser. Significa anular o anonadar. Satanás sigue oponiéndose activamente a los propósitos de Dios en el mundo, pero en la cruz recibió una herida de muerte. Le queda poco tiempo, y su sentencia es firme. Es un enemigo derrotado.

¿En qué sentido tenía el diablo **el imperio de la muerte**? Probablemente el principal sentido en el que tiene este poder es en el de *demandar* la muerte. Fue por Satanás que entró el pecado en el mundo al principio. La santidad de Dios decretaba la muerte de todos los que habían pecado. De modo que en su papel de adversario el diablo podía demandar que se pagase la pena.

En las tierras paganas se ve su poder también en la capacidad de sus agentes, los brujos, para lanzar maldiciones sobre una persona, y que aquella persona muera sin causa natural.

No hay indicación alguna en la Escritura de que el diablo pueda infligir la muerte en un creyente sin el permiso de Dios (Job 2:6), y por ello no puede disponer el tiempo de la muerte de un creyente. Por medio de hombres malvados se le permite a veces dar muerte a creyentes. Pero Jesús advirtió a Sus discípulos que no temiesen a los que pueden destruir el cuerpo, sino a Dios, que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno (Mt. 10:28).

En el AT, Enoc y Elías fueron llevados al cielo sin pasar por la muerte. Es indudable que ello fue porque como creyentes se les contó como habiendo muerto en la muerte aún futura de Cristo.

Cuando Cristo venga en el Arrebatamiento, todos los creyentes vivos irán al cielo sin morir. Pero también escaparán a la muerte porque la santidad de Dios quedó satisfecha acerca de ellos en la muerte de Cristo. El Cristo resucitado tiene ahora «las llaves de la muerte y del Hades» (Ap. 1:18), es decir, tiene autoridad absoluta sobre la una y el otro.

2:15 La segunda bendición conectada con la humillación de Cristo es la emancipación del **temor**. Antes de la cruz, el **temor de la muerte** mantenía a los hombres en una esclavitud de por vida. Aunque hay ocasionales destellos de luz en el AT acerca de la vida después de la muerte, la impresión general es de incertidumbre, horror y tinieblas. Lo que era nebuloso entonces queda claro ahora, porque Cristo sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Ti. 1:10).

2:16 La tercera inmensa bendición es la expiación del pecado. Al entrar en el mundo, el Señor **no viene en auxilio de los ángeles, sino que viene en auxilio de la descendencia de Abraham**. «Venir en auxilio de» es traducción de *epilambanö*, «asir» (de ahí la traducción de la V.M., «no echa mano [de la naturaleza] de los ángeles, sino que echa mano de [la naturaleza de la simiente de Abraham»). Aunque el verbo puede no tener la idea de asirse férreamente que tiene en otros lugares, en su empleo aquí se sugieren las ideas de ayuda y liberación.

La descendencia de Abraham aquí puede referirse a los descendientes *físicos* de Abraham, los judíos, o a su linaje *espiritual* —los creyentes de todas las edades—. El punto importante es que son seres humanos, no angélicos.

2:17 Siendo así las cosas, era necesario que fuese hecho **semejante a sus hermanos** en todos los respectos. Asumió una humanidad verdadera y perfecta. Se sujetó a los deseos, pensamientos, sentimientos, emociones y afectos humanos, pero con esta importante excepción: que Él era sin pecado. Su humanidad era la ideal. La nuestra ha sido invadida por un elemento extraño, el pecado.

Su humanidad perfecta lo ajusta para ser **misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere**. Puede ser **misericordioso** para con el hombre y **fiel** para con Dios. Su principal función como **Sumo Sacerdote** es **hacer la propiciación** [satisfacción] **por los pecados del pueblo**. Para llevar eso a cabo hizo lo que ningún otro Sumo Sacerdote jamás hizo ni podía hacer: se ofreció *a Sí mismo* como sacrificio sin pecado. De buena voluntad murió en nuestro lugar.

2:18 La cuarta bendición es ayuda para los **tentados**. Por cuanto **él mismo ha padecido, siendo tentado, puede también socorrer a los que** están sufriendo tentación (V.M.). Puede ayudar a otros a pasar por ello porque Él mismo ha estado ahí.

Aquí, una vez más, debemos añadir unas precisiones. El Señor Jesús fue **tentado** (V.M.) desde fuera, pero jamás desde dentro. La tentación en el desierto lo muestra **tentado** desde fuera. Satanás se le apareció y trató de seducirle mediante estímulos externos. Pero el Salvador nunca pudo ser tentado a pecar desde concupiscencias y pasiones interiores, porque en Él no había pecado ni nada que respondiera al pecado. Él **ha padecido, siendo tentado**. En tanto que a nosotros nos cuesta resistir a la tentación, a Él le dolió ser tentado.

C. Cristo, superior a Moisés y a Josué (3:1–4:13)

3:1 Moisés era uno de los más grandes héroes nacionales de Israel. Por ello, el tercer escalón principal en la estrategia del escritor es demostrar la infinita superioridad de Cristo sobre Moisés.

El mensaje se dirige a los **hermanos santos, participantes del llamamiento celestial**. Los verdaderos creyentes son **santos** en cuanto a posición, y deberían ser santos en cuanto a práctica. En Cristo, son santos; y debieran ser santos en sí mismos.

Su **llamamiento celestial** está en contraste con el llamamiento celestial de Israel. Los santos del Antiguo Testamento habían sido llamados a bendiciones materiales en una tierra de promisión (aunque tenían también una esperanza celestial). En la Era de la Iglesia, los creyentes son llamados a bendiciones espirituales en lugares celestiales ahora, y a una herencia celestial en el futuro.

Considerad a Jesús. Él es eminentemente digno de nuestra consideración como **el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión**. Al confesarlo a Él como **apóstol**, significamos que Él representa a Dios delante de nosotros. Al confesarlo como **Sumo Sacerdote**, significamos que Él nos representa delante de Dios.

3:2 Hay un aspecto en el que fue desde luego similar a Moisés. Él **es fiel** a Dios, así **como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios**. La **casa** no significa aquí sólo el tabernáculo, sino toda la esfera en la que Moisés representó los intereses de Dios. Es la **casa** de Israel, el antiguo pueblo terrenal de Dios.

3:3 Pero aquí termina la semejanza. En todos los otros puntos hay una indiscutible superioridad. Primero, el Señor Jesús **es estimado digno** de mucha **mayor gloria que Moisés** por cuanto quien edifica **la casa** tiene **mayor honra que la casa** misma. Jesús fue el constructor de la casa de Dios; Moisés era sólo una parte de la casa.

3:4 En segundo lugar, Jesús es mayor porque es Dios. **Toda casa** ha de tener algún constructor. Aquel **que construyó todas las cosas es Dios**. Por Juan 1:3, Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2, 10 vemos que Jesús fue el Agente activo en la creación. Es ineludible la conclusión: Jesucristo es Dios.

3:5 El tercer punto es que Cristo es mayor como Hijo. **Moisés** fue **fiel** como **criado** en **toda la casa de Dios** (Nm. 12:7), señalando a los hombres adelante, al Mesías venidero. Él testificó **de lo que había de anunciarse después**, es decir, de las buenas nuevas de salvación en Cristo. Por eso Jesús dijo en una ocasión: «Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él» (Jn. 5:46). En Su discurso a los discípulos en el camino a Emaús, Jesús comenzó por Moisés y siguió por todos los profetas, y «se puso a explicarles en todas las Escrituras todo lo referente a él» (Lc. 24:27).

3:6 Pero Cristo fue fiel sobre la casa de Dios **como Hijo**, no como siervo, y en Su caso la condición de hijo significa igualdad con Dios. La casa de Dios es **su** propia **casa**.

Aquí el escritor explica qué es lo que se significa en la actualidad por la **casa** de Dios. Se compone de todos los verdaderos creyentes en el Señor Jesús: **cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de nuestra esperanza**. Al principio esto podría dar la apariencia de que nuestra salvación depende de que nos mantengamos firmes. En tal caso, la salvación sería por nuestra perseverancia y no por la obra consumada de Cristo en la cruz. El verdadero sentido del pasaje es que demostramos que somos casa de Dios si nos mantenemos firmes. La perseverancia es una prueba de realidad. Los que pierden confianza en Cristo y en Sus promesas y vuelven a los rituales y a las ceremonias muestran por ello que nunca habían nacido de nuevo. Es contra una apostasía así que se dirige la advertencia que sigue.

3:7 Al llegar a este punto, el escritor presenta la segunda advertencia de la Epístola —una advertencia en contra del endurecimiento de corazón—. Le había sucedido a Israel en el desierto, y podría volver a suceder. De modo que **el Espíritu Santo** sigue hablando a través del Salmo 95:7–11, como lo hizo cuando lo inspiró al principio: **Si oís hoy su voz**.

3:8 Siempre que Dios habla, deberíamos ser prontos en responder. Dudar de Su palabra es tratarlo de mentiroso y significa incurrir en Su ira.

Y ésta fue la historia de Israel **en el desierto**. Es un penoso registro de quejas, concupiscencias, idolatría, incredulidad y rebelión. En Refidim, por ejemplo, se quejaron por la ausencia de agua y dudaron de la presencia de Dios en medio de ellos (Éx. 17:1–16). En el desierto de Parán, cuando volvieron los espías incrédulos con un malvado informe de desaliento y duda (Nm. 13:25–29), el pueblo decidió que deberían volver a Egipto, la tierra de su esclavitud (Nm. 14:4).

3:9 Pero Dios se indignó de tal manera que decretó que el pueblo iría errante por el desierto durante cuarenta años (Nm. 14:33–34). De todos aquellos guerreros que salieron de Egipto que tenían veinte años o más, sólo dos entrarían en la tierra de Canaán: Caleb y Josué (Nm. 14:28–30).

Es significativo que así como Israel pasó **cuarenta años** en el desierto, así el Espíritu de Dios trató con la nación de Israel durante aproximadamente cuarenta años después de la muerte de Cristo. La nación endureció su corazón contra el mensaje de Cristo. En el 70 d.C., Jerusalén fue destruida y sus habitantes fueron esparcidos entre las naciones gentiles.

3:10 El profundo desagrado de Dios con Israel en el desierto suscitó esta dura denuncia. Los acusó de una perpetua propensión a apartarse de Él y de ignorar voluntariosamente Sus **caminos**.

3:11 En su **ira**, juró que **no** entrarían **en** Su **reposo**, es decir, la tierra de Canaán.

3:12 Los versículos 12–15 dan la aplicación que el Espíritu Santo nos da de la experiencia de Israel. Como en otros pasajes de Hebreos, los lectores son designados como **hermanos**. Esto no significa que todos fuesen verdaderos cristianos. De modo que todos los que profesan ser creyentes deberían estar constantemente en guardia contra **un corazón malo de incredulidad** que pudiese llevarlos a apartarse **del Dios vivo**. Esto es una constante amenaza.

3:13 Un antídoto para ello es la mutua exhortación. Sobre todo en días de dificultad y de angustia, el pueblo de Dios debería estar exhortándose mutuamente y a otros **cada día** a no dejar a Cristo por religiones que no pueden tratar con el pecado de manera efectiva.

Observemos que esta exhortación no se limita a una clase ministerial sino que es el deber de todos los hermanos. Debería continuar en tanto que se diga **Hoy**, es decir, en tanto que siga en pie la oferta de Dios de salvación por la gracia. **Hoy** es el tiempo aceptable; **Hoy** es el día de salvación.

Echarse atrás significa endurecerse **por el engaño del pecado**. El pecado frecuentemente parece hermoso por anticipado. Aquí ofrece escapatoria del oprobio de Cristo, unas normas inferiores de santidad, rituales que apelan a los sentidos estéticos y la promesa de ganancia terrenal. Pero retrospectivamente es repulsivo. Deja al hombre sin perdón de los pecados, sin esperanza más allá del sepulcro y sin posibilidad de arrepentimiento.

3:14 De nuevo se nos recuerda que **hemos venido a ser participantes de Cristo, si retenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin** (V.M.). Versículos como éste son frecuentemente mal empleados para enseñar que una persona puede ser salva y volverse a perder. Sin embargo, esta interpretación es imposible debido a que el abrumador testimonio de la Biblia es que la salvación es otorgada libremente por la gracia de Dios, adquirida por la sangre de Cristo, recibida por medio de la fe del hombre, y evidenciada por buenas obras. La verdadera fe tiene siempre la cualidad de permanencia. No nos mantenemos firmes para retener nuestra salvación, sino como prueba de que hemos sido salvos de modo genuino. La fe es la raíz de la salvación; la perseverancia es el fruto. ¿Quiénes son los compañeros de Cristo? La respuesta es: «Aquellos que por su firmeza en la fe demuestran que verdaderamente le pertenecen».

3:15 Ahora el escritor concluye la aplicación personal de la triste experiencia de Israel repitiendo las palabras del Salmo 95:7, 8: «**Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación**». Este patético llamamiento, antes dirigido a Israel, se dirige ahora a todo aquel que pudiera sentirse tentado a abandonar las buenas nuevas y volverse a la ley.

3:16 Este capítulo concluye con una interpretación histórica de la apostasía de Israel. En una serie de tres preguntas y respuestas, el escritor repasa la rebelión, provocación y retribución de Israel. Luego expone la conclusión.

Rebelión. Los rebeldes son identificados como **todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés**. Caleb y Josué fueron las solitarias excepciones.

3:17 *Provocación*. Fueron esos mismos rebeldes los que provocaron a Jehová durante **cuarenta años**. Eran unos seiscientos mil de ellos, y para cuando hubo terminado el plazo de cuarenta años, el desierto estaba punteado con seiscientos mil sepulcros.

3:18 *Retribución*. Estos fueron los mismos que los excluidos de la tierra de Canaán debido a su desobediencia.

La sencilla exposición de estas preguntas y respuestas debería tener una profunda influencia sobre todos los que pudiesen sentirse tentados a dejar la menospreciada minoría

de verdaderos cristianos por la inmensa mayoría de personas que tienen una forma externa de religión pero que niegan el poder de la piedad. ¿Acaso la mayoría tiene siempre razón? En este capítulo de la historia de Israel, ¡sólo dos tenían razón, y más de medio millón de personas estaban en un error!

A. T. Pierson destaca la gravedad del pecado de Israel de la siguiente manera: Su incredulidad era una cuádruple provocación:

1. Era un ataque contra la verdad de Dios, y le hacía mentiroso.
2. Era un ataque contra Su poder, porque lo consideraba como débil e incapaz de introducirlos en la tierra.
3. Era un ataque contra Su inmutabilidad, porque, aunque no lo dijesen explícitamente, su rumbo implicaba que creían que Él era un Dios mudable, y que no podía hacer las maravillas que antes había obrado.
4. Era también un ataque contra Su fidelidad paterna, como si Él alentara una expectativa que no tenía intención de cumplir.

Caleb y Josué, por contra, honraron a Dios contando con que Su palabra era absolutamente veraz, Su poder infinito, Su disposición inmutablemente llena de gracia, y Su fidelidad tal que nunca suscitaría ninguna esperanza que no fuese a satisfacer.

3:19 *Conclusión*. Había sido la **incredulidad** lo que había mantenido a los rebeldes hijos fuera de la tierra prometida, y es la **incredulidad** lo que mantiene al hombre fuera de la heredad de Dios en cada dispensación. La lección es evidente: guardémonos de un corazón malo de **incredulidad**.

Los siguientes versículos constituyen uno de los pasajes más difíciles en toda la Carta. Hay poco acuerdo entre los comentaristas acerca del fluir exacto del argumento, aunque la enseñanza global de esta sección está bastante clara.

El tema de 4:1–13 es el reposo de Dios y de la necesidad de diligencia para alcanzarlo. Será útil de entrada observar que en la Biblia se mencionan diferentes clases de reposo:

1. Dios reposó después del sexto día de la creación (Gn. 2:2). Este reposo no indicaba fatiga como resultado de un afán, sino satisfacción en la obra que Él había llevado a cabo. Era el reposo de la complacencia (Gn. 1:31). El reposo de Dios quedó interrumpido por la entrada del pecado en el mundo. Desde aquel entonces, ha estado obrando incesantemente. «Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo» (Jn. 5:17).
2. Canaán había sido puesta como tierra de reposo para los hijos de Israel. La mayoría de ellos nunca entraron en la tierra, y los que sí entraron no encontraron el reposo que Dios había querido para ellos. Canaán se emplea aquí como tipo o imagen del reposo final y eterno de Dios. Muchos de los que no pudieron entrar en Canaán (Coré, Datán, Abiram, por ejemplo) son imagen de los actuales apóstatas que dejan de alcanzar el reposo de Dios a causa de su incredulidad.
3. Los creyentes gozan en la actualidad del reposo de la conciencia, sabiendo que la pena por sus pecados ha sido pagada por medio de la obra consumada de Jesús. Este es el reposo que prometió el Salvador: «Venid a mí … y yo os haré descansar» (Mt. 11:28).
4. El creyente goza también de reposo en su servicio al Señor. Mientras lo precedente es un reposo de salvación, hay un reposo en el servicio: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí… y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt. 11:29).

5. Finalmente, hay el reposo eterno que espera al creyente en la casa del Padre en el cielo. Este futuro reposo, llamado también reposo sabático (He. 4:9), es el reposo final del que los otros son tipos o anticipaciones. Este reposo es el tema principal (He. 4:1–13).

4:1 Nadie debería pensar que la promesa de **reposo** ya no es válida. Nunca ha tenido un cumplimiento completo y definitivo en el pasado. Nunca ha tenido un cumplimiento total y definitivo en el pasado; la oferta, **pues**, sigue estando en vigor.

Pero cada uno de los que profesan creer debería cerciorarse de que **no** haya **alcanzado** el objetivo. Si su profesión es vana, hay siempre el peligro de apartarse de Cristo y de abrazar algún sistema religioso impotente para salvar.

4:2 Se nos ha anunciado la buena nueva, las buenas noticias de la vida eterna por medio de la fe en Cristo. A los israelitas también se les proclamó una buena nueva: la del reposo en la tierra de Canaán. Pero ellos no se beneficiaron del evangelio de reposo.

Hay dos posibles explicaciones de su fracaso, dependiendo de qué lectura de manuscrito adoptemos para el versículo 2. Según la tradición de Reina-Valera, la razón de su fracaso fue porque la palabra **no** fue **acompañada de fe en los que la oyeron**. Dicho de otro modo: no la creyeron, no actuaron en base de ella.

La otra lectura (BAS margen) dice que fue «por no estar ellos unidos por la fe con los que la creyeron». El significado aquí es que la mayoría de los israelitas no estaban unidos por fe con Caleb y Josué, los dos espías que creyeron la promesa de Dios.

En cualquiera de los dos casos, la idea a destacar es que la incredulidad los excluyó del reposo que Dios les había preparado en la tierra prometida.

4:3 Aquí se vuelve difícil la continuidad de pensamiento. Parece haber tres cláusulas inconexas y carentes de relación, pero podemos ver que hay un factor común en cada cláusula: el tema del reposo de Dios.

Primero, aprendemos que **los que hemos creído** somos los que **entramos en el reposo**. La fe es la llave que abre la puerta. Los creyentes gozan en la actualidad de reposo en sus conciencias, porque saben que nunca serán llevados a juicio por sus pecados (Jn. 5:24). Pero también es cierto que los que creen son los únicos que llegarán a entrar en el final reposo de Dios en gloria. Es probablemente este reposo futuro el que está aquí a la vista.

La siguiente cláusula refuerza la idea declarándola de manera negativa: **tal como él ha dicho: Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo** (citado del Salmo 95:11). Así como la fe admite, la incredulidad excluye. Los que confiamos en Cristo tenemos la certidumbre del reposo de Dios; los israelitas incrédulos no podían tener esta certidumbre porque no creían la palabra de Dios.

La tercera cláusula presenta la mayor dificultad. Dice: **aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo**. Quizá la explicación más sencilla se encuentre vinculando esto con la cláusula precedente. Allí Dios emplea el tiempo futuro al hablar de Su reposo: **No entrarán en mi reposo**. El tiempo futuro implica que el reposo de Dios sigue siendo una opción en vigor, aunque algunos lo hayan perdido a causa de la desobediencia, y que este reposo sigue estando disponible a pesar de que **las obras** de Dios **estaban acabadas desde la fundación de mundo**.

4:4 Este versículo tiene la intención de demostrar por las Escrituras que Dios **reposó** tras haber consumado la obra de la creación. La vaguedad del autor en la identificación del pasaje citado no indica ninguna ignorancia de su parte. Es sencillamente un artificio literario al citar un versículo de un libro que en aquel tiempo no estaba dividido en

capítulos y versículos. El versículo es una adaptación de Génesis 2:2: «Y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo».

Aquí se emplea el tiempo *pasado*, y podría parecer indicar a algunos que el reposo de Dios pertenece sólo a la historia y no a la profecía, y no es relevante para nosotros hoy. Pero no es éste el caso.

4:5 Para reforzar la idea de que la referencia al reposo de Dios después de la creación no significa que es un caso cerrado, el escritor cita de nuevo con un ligero cambio el Salmo 95:11, donde se emplea el tiempo *futuro*: **No entrarán en mi reposo**. Aquí viene a decir: «En vuestro pensamiento, no limitéis el reposo de Dios a lo que sucedió allá en Génesis 2; recordar que Dios se refirió después a Su reposo como a algo que estaba aún disponible».

4:6 Hasta este punto en el argumento hemos visto que, desde la creación, Dios ha estado ofreciendo el reposo a la humanidad. Se ha abierto la puerta de entrada.

Los israelitas en el desierto **no entraron por causa de su desobediencia**. ¡Pero eso no significa que la promesa no estuviese más en vigor!

4:7 El siguiente paso es mostrar que incluso en tiempos de **David**, unos quinientos años después que los israelitas habían sido excluidos de Canaán, Dios seguía usando la palabra **Hoy** para designar el día de la oportunidad. El escritor ya ha citado el Salmo 95:7, 8 en Hebreos 3:7, 8, 15. Ahora lo vuelve a citar para demostrar que la promesa de reposo de parte de Dios no cesó con los israelitas en el desierto. En tiempos de David seguía apelando a los hombres a que confiasen en Él y a que **no** endureciesen sus **corazones**.

4:8 Algunos israelitas, desde luego, entraron en Canaán bajo **Josué**. Pero tampoco ésos gozaron del **reposo** final que Dios ha preparado para los que le aman. Hubo conflicto en Canaán, y pecado, enfermedad, dolor, padecimientos y muerte. Si en ellos se hubiese cumplido la promesa de reposo de Dios, no la hubiese vuelto a ofrecer en tiempos de David.

4:9 Los versículos precedentes han estado llevando a esta conclusión: **Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios**. Aquí el escritor usa un término griego diferente para **reposo** (*sabatismos*), que está relacionado con la palabra ***Sabbath***. Se refiere al reposo eterno que gozarán todos aquellos que han sido redimidos por la preciosa sangre de Cristo. Es una observancia de «Sábado» que nunca acabará.

4:10 Todo aquel que entra en el **reposo** de Dios goza del descanso de la labor, así como **Dios** lo hizo en el séptimo día.

Antes de que fuésemos salvados, puede que intentásemos obrar para alcanzar nuestra salvación. Cuando nos dimos cuenta de que Cristo había consumado la obra en el Calvario, abandonamos nuestros indignos esfuerzos y confiamos en el Redentor resucitado. Después de la salvación, nos damos en amante afán por Aquel que nos amó y se entregó por nosotros. Nuestras buenas obras son el fruto del Espíritu Santo que mora en nosotros. A menudo nos cansamos en Su servicio, aunque no nos cansamos de servirle.

En el eterno reposo de Dios, descansaremos de nuestras labores aquí. Esto no significa que en el cielo estaremos inactivos. Seguiremos adorándole y sirviéndole, pero no habrá fatiga, angustia, persecución ni aflicción.

4:11 Los versículos anteriores demuestran que el reposo de Dios sigue estando disponible. Este versículo dice que se precisa de diligencia para **entrar en aquel reposo**. Se nos exhorta a que **procuremos** la seguridad de que nuestra única esperanza es Cristo el Señor. Debemos resistir con diligencia toda tentación de meramente profesar fe en Él, y luego renunciar a Él en el ardor del sufrimiento y de la persecución.

Los israelitas fueron negligentes. Trataron con ligereza las promesas de Dios. Desearon Egipto, la tierra de su servidumbre. No fueron diligentes en apropiarse de las promesas de Dios por la fe. El resultado fue que nunca llegaron a Canaán. Su ejemplo debiera servirnos de advertencia.

4:12 Los dos versículos siguientes contienen una solemne advertencia de que la incredulidad nunca pasa inadvertida. Es descubierta primero por **la palabra de Dios**. (El término empleado aquí para **palabra** es *logos*, la conocida palabra empleada por Juan en el prólogo de su Evangelio. Sin embargo, este versículo no se refiere al Verbo Viviente, Jesús, sino a la palabra escrita, la Biblia.)

Esta **palabra de Dios** es:

viva —constante y activamente viva.
eficaz —dadora de poder.
afilada —**más cortante que una espada de dos filos**.
divisora —**penetra hasta la división del alma y del espíritu**, las dos partes invisibles e inmateriales del hombre—. Divide **las coyunturas y los tuétanos**, donde las **coyunturas** permiten los movimientos externos, y los **tuétanos** son la vida oculta pero vital de los huesos.
perspicaz —discriminante y juzgadora con respecto a **los pensamientos y** a **las intenciones del corazón—**. Es la palabra la que nos juzga a nosotros, y no nosotros los que juzgamos a la palabra.

4:13 En segundo lugar, la incredulidad es detectada por el Señor viviente. Aquí el pronombre pasa de lo impersonal a lo personal: **Y no hay cosa creada que esté oculta de su vista**. Nada escapa a Su observación. Él es absolutamente omnisciente. Está constantemente al tanto de todo lo que sucede en el universo. Naturalmente, lo importante en el contexto es que Él sabe dónde hay una fe real y dónde hay sólo un asentimiento intelectual a los hechos.

II. CRISTO, SUPERIOR EN SU SACERDOCIO (4:14–10:18)

A. El sacerdocio de Cristo, superior al de Aarón (4:14–7:28)

4:14 Estos versículos reemprenden la intensa corriente del pensamiento del escritor que introdujo en 3:1: Cristo como el **gran sumo sacerdote** de Su pueblo. Lo presentan como el gran recurso de Su pueblo necesitado, poderoso para guardarlos de caída. También cambian el énfasis «desde la palabra como escrutadora al Señor como Simpatizante». Cuando la palabra nos ha denunciado de una manera absoluta (vv. 12, 13), podemos acudir a Él para misericordia y gracia. Veamos las excelencias del Señor:

1. Él es **un gran sumo sacerdote**. Había muchos sumos sacerdotes bajo la economía mosaica, pero ninguno de ellos fue jamás llamado grande.
2. Él **pasó a través de los cielos** atmosféricos y de los estelares hasta el tercer cielo, la morada de Dios. Esto se refiere, naturalmente, a Su ascensión y glorificación a la diestra del Padre.

3. Él es humano. **Jesús** es el nombre que le fue dado al nacer, y es este nombre que está particularmente vinculado con Su humanidad.
4. Él es divino. Cuando se emplea acerca de Cristo, el título de **el Hijo de Dios** habla de Su absoluta igualdad con Dios Padre. Su humanidad lo hacía idóneo desde nuestro lado; Su deidad, desde el lado de Dios. No es de extrañar que reciba el nombre de **un gran sumo sacerdote**.

4:15 También hemos de considerar Su experiencia. Nadie puede **compadecerse** realmente de alguna otra persona a no ser que haya pasado por una experiencia similar. Como Hombre, el Señor ha compartido nuestras experiencias, y puede por ello comprender las pruebas que pasamos. (No puede compadecerse de nuestras malas acciones, porque nunca las experimentó.)

En cada dolor que desgarra el corazón.
El Varón de Dolores una parte tiene.

Él **ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado**. Las Escrituras mantienen la perfección carente de pecado con un cuidado celoso, y también nosotros deberíamos hacerlo. No conoció pecado (2 Co. 5:21), no cometió pecado (1 P. 2:22), y no hay pecado en Él (1 Jn. 3:5).

Le era imposible pecar, ni como Dios ni como Hombre. Como Hombre perfecto, nada podía hacer de Su propia cuenta; era absolutamente obediente al Padre (Jn. 5:19), y desde luego el Padre jamás le llevaría al pecado.

El argumento de que Su tentación fue carente de significado si no podía pecar es una falacia. Un propósito de la tentación era demostrar de manera concluyente que *no* podía pecar.

Si se pone el oro a prueba, la prueba no es menos válida porque el oro es puro. Si hubiese impureza, la prueba la exhibiría. De manera similar, es falaz argumentar que si Él no podía pecar, no era perfectamente humano. *El pecado no es un elemento esencial en la humanidad*; es más bien un intruso externo. Nuestra humanidad ha quedado arruinada por el pecado; la Suya es una humanidad perfecta.

Si Jesús hubiese podido pecar como Hombre en la tierra, ¿qué puede impedir que peque como Hombre en el cielo? Pues Él no abandonó Su humanidad cuando ascendió a la diestra del Padre. Era impecable en la tierra, y es impecable en el cielo.

4:16 Ahora se extiende la invitación llena de gracia: la de acercarse **confiadamente al trono de la gracia**. Nuestra confianza se basa en el conocimiento de que Él murió para salvarnos y que vive para guardarnos. Tenemos la certeza de una acogida cordial porque Él nos ha invitado a acudir.

La gente de la época del AT no podía acercarse a Él. Sólo el sumo sacerdote podía hacerlo, y además sólo un día del año. Nosotros podemos acudir ante Su presencia en cualquier momento del día o de la noche y **alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro**. Su **misericordia** cubre las cosas que no debiéramos haber hecho, y Su **gracia** nos da poder para hacer lo que debemos pero para lo que no tenemos capacidad.

Morgan escribe atinadamente:

Nunca me canso de observar que la frase griega traducida «para el oportuno socorro» es un modismo griego del que el equivalente exacto es «en el momento crucial». «Para

alcanzar misericordia y hallar gracia *en el momento crucial*» —justo cuando y donde la necesito—. Eres atacado por una tentación. En el momento del asalto, miras a Él, y ahí está la gracia para ayudar en el momento crucial. No pospones tu petición hasta la hora de la oración al atardecer. Allá en la calle, cuando tienes la llama de la tentación delante de ti, vuélvete a Cristo con clamor pidiendo ayuda, y la gracia estará ahí en el momento crucial.

Hasta este punto se ha expuesto que Jesús es superior a los profetas, a los ángeles y a Moisés. Ahora pasamos al importante tema del sacerdocio para ver que el sumo sacerdocio de Cristo es de un orden superior al de Aarón.

Cuando Dios dio a Moisés la ley en el Monte Sinaí, instituyó un sacerdocio humano mediante el que el pueblo pudiese acercarse a Él. Decretó que los sacerdotes debían descender de la tribu de Leví y de la familia de Aarón. Este orden es conocido como el sacerdocio levítico o aarónico.

En el AT se menciona otro sacerdocio de orden divino: el del patriarca Melquisedec. Este hombre vivió en tiempos de Abraham, mucho antes de la promulgación de la ley, y servía a la vez como rey y sacerdote. En el pasaje que tenemos ante nosotros, el autor muestra que el Señor Jesucristo es sacerdote según el orden de Melquisedec, y que este orden es superior al sacerdocio aarónico.

En los primeros cuatro versículos tenemos una descripción del sacerdote aarónico. Luego, en los versículos 5–10, se expone la aptitud de Cristo como sacerdote, principalmente por vía de contraste.

5:1 El primer requisito del **sacerdote** aarónico era que había de ser escogido **de entre los hombres**. En otras palabras, había de ser hombre él mismo.

Era designado para actuar **a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere**. Pertenecía a una casta especial de hombres que servían como intermediarios entre los hombres y Dios. Una de sus principales funciones era presentar **ofrendas y sacrificios por los pecados**. El término **ofrendas** se refiere a cualquier cosa que se presentase a Dios. **Sacrificios** se refiere a aquellas ofrendas concretas en las que se derramase sangre como expiación por los pecados.

5:2 Debía sentir **compasión a nivel** de la fragilidad humana y tratar con gentileza a los ignorantes y extraviados. Su propia frágil carne lo capacitaba para comprender los problemas a que hacía frente su pueblo.

La referencia en este versículo a los **ignorantes y extraviados** nos recuerda que los sacrificios en el AT no eran por pecados cometidos voluntariamente. No había provisión en la ley para pecados cometidos deliberadamente.

5:3 Pero en tanto que ser humano era una ventaja, por cuanto identificaba al sacerdote con el pueblo, su humanidad pecaminosa era una desventaja. Le era necesario **ofrecer por los pecados**, y ello **por sí mismo**, así como **también por el pueblo**.

5:4 El oficio de sacerdote no era algo que los hombres escogiesen por propia decisión. El sacerdote había de ser **llamado por Dios** a aquella obra, **como lo fue Aarón**. El llamamiento de Dios estaba limitado a Aarón y a sus descendientes. Nadie fuera de la familia podía servir en el tabernáculo ni en el templo.

5:5 El escritor pasa ahora a Cristo, y demuestra Su aptitud como sacerdote debido a Su designación divina, Su humanidad manifiesta y Sus requisitos adquiridos.

En cuanto a Su designación, su origen fue en el mismo Dios. Fue un llamamiento soberano, y no tuvo nada que ver con la genealogía humana. Involucraba una mejor relación que cualquier sacerdote terrenal jamás hubiese tenido. Nuestro **sacerdote** es el

unigénito **Hijo** de Dios, eternamente **engendrado**, engendrado en la encarnación y engendrado en la resurrección.

5:6 Luego, el sacerdocio de Cristo es de un orden mejor por cuanto en el Salmo 110:4 Dios le declaró **sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec**. Esta superioridad será explicada más plenamente en el capítulo 7. El pensamiento destacado es que a diferencia del sacerdocio aarónico, éste es **para siempre**.

5:7 Cristo es no sólo el impecable Hijo de Dios; es también verdadero Hombre. El escritor se refiere a la variedad de experiencias humanas por las que Él pasó **en los días de su carne** para demostrar este extremo. Observemos las palabras empleadas para describir Su vida y especialmente Su experiencia en el Huerto de Getsemaní: **ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas**. Todo ello habla de Su carrera como Hombre dependiente, viviendo en obediencia a Dios, y compartiendo todas las emociones humanas que no están relacionadas con el pecado.

La oración de Cristo no fue que pudiese ser salvado de la muerte; a fin de cuentas, morir por los pecadores era precisamente Su propósito al venir al mundo (Jn. 12:27). Su oración fue poder ser librado *fuera de* la muerte (JND), y que Su alma no fuese dejada en el Hades. Esta oración fue contestada cuando Dios lo resucitó de entre los muertos. **Fue oído a causa de su piedad**.

5:8 Llegamos otra vez frente a frente con el profundo misterio de la encarnación: cómo Dios pudo llegar a ser Hombre para morir por los hombres.

Aunque era Hijo: no era *un* Hijo, es decir, uno de muchos, sino que era el unigénito Hijo de Dios. A pesar de este inmenso hecho, **aprendió la obediencia por lo que padeció**. Su entrada en este mundo como Hombre le involucró en experiencias que nunca habría conocido si hubiese permanecido en el cielo. Cada mañana Su oído estaba abierto para recibir instrucciones de Su Padre para aquel día (Is. 50:4). **Aprendió la obediencia** en el sentido experimental como el Hijo siempre sujeto a la voluntad de Su Padre.

5:9 Y habiendo sido perfeccionado. Eso *no puede* referirse a Su carácter personal, porque el Señor Jesús era absolutamente perfecto. Sus palabras, Sus obras y Sus caminos eran absolutamente impecables. ¿En qué sentido fue **perfeccionado**? La respuesta es que ello fue en Su oficio como nuestro Salvador. Él nunca habría podido llegar a ser nuestro perfecto Salvador si se hubiese quedado en el cielo. Pero por medio de Su encarnación, muerte, resurrección y ascensión, completó la obra necesaria para salvarnos de nuestros pecados, y ahora tiene la gloria adquirida de ser el perfecto Salvador del mundo.

Habiendo vuelto al cielo, **vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen**. Él es la Fuente de salvación para todos, pero sólo aquellos **que le obedecen** son salvos.

Aquí, la **salvación** está condicionada a obedecerle. En muchos otros pasajes, la salvación está condicionada a la fe. ¿Cómo conciliamos esta aparente contradicción? Primero, es la obediencia de la fe (Ro. 1:5; 16:25–27): «la obediencia que Dios demanda es la fe en Su palabra». Pero también es cierto que la fe que salva es de la clase que da la obediencia como resultado. Es imposible creer, en el verdadero sentido del NT, sin obedecer.

5:10 Conseguida de forma gloriosa la obra fundamental del sacerdocio, **Dios** se dirige al Señor Jesús como **sumo sacerdote según el orden de Melquisedec**.

Se debería mencionar aquí que aunque el sacerdocio de Cristo es del orden de Melquisedec, sin embargo Sus funciones sacerdotales son similares a las cumplidas por los

sacerdotes aarónicos. De hecho, el ministerio de los sacerdotes judíos era una premonición de la obra que Cristo iba a llevar a cabo.

5:11 En este punto, el autor tiene que hacer una digresión. Él querría proseguir con el tema del sacerdocio de Cristo según el orden de Melquisedec, pero no le es posible. Está bajo presión divina para reprender a los lectores por su inmadurez y al mismo tiempo para advertirles seriamente acerca del peligro de recaer.

Es tristemente cierto que nuestra comprensión de la verdad divina está limitada por nuestra propia condición espiritual. ¡Los oídos endurecidos no pueden recibir profundas verdades! Demasiadas veces es cierto en nuestro caso, como en el de los discípulos, que el Señor tiene muchas cosas que decirnos, pero que no podemos llevarlas (Jn. 16:12).

5:12 El escritor recuerda a los hebreos que habían estado recibiendo instrucción suficiente tiempo como para poder ahora estar enseñando a otros. Pero lo trágico era que seguían todavía necesitando **que se** les **enseñe** el ABC de la palabra **de Dios**.

5:13 Deberían **ser ya maestros**. El orden de Dios es que cada creyente debería madurar hasta el punto en que puede enseñar a otros. ¡Cada uno enseñar a otro! Aunque es cierto que hay algunos creyentes que tienen un don especial de enseñanza, también es cierto que cada creyente debería dedicarse a algún ministerio de enseñanza. Nunca ha sido la intención de Dios que esta obra esté limitada a unos pocos.

Habéis llegado a tener necesidad de leche, y no de alimento sólido. En el ámbito físico, un niño que nunca avanza de la leche a los sólidos queda atrasado. Hay también un tipo de deficiencia de crecimiento en el ámbito espiritual (1 Co. 3:2).

5:13 Los profesos creyentes que se mantienen en una dieta de **leche** son **inexpertos en la palabra de justicia**. Son oyentes de la palabra, pero no hacedores. Pierden lo que no emplean, y se quedan en un estado de perpetua infancia.

No tienen un agudo sentido de discernimiento en las cuestiones espirituales, y son «zarandeados por las olas, y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (Ef. 4:14).

5:14 El alimento sólido es para los plenamente crecidos, **para los que, por razón de la costumbre, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal**. Al obedecer la luz que reciben de la palabra de Dios, estas personas son capaces de ejercitar un juicio espiritual y de salvarse de peligros morales y doctrinales.

En este contexto, el sentido particular en el que se apremia a los lectores a que distingan entre el **bien y el mal** es en relación con el cristianismo y el judaísmo. No se trata de que el judaísmo fuese en sí mismo un mal; el sistema levítico había sido introducido por Dios mismo. Pero tenía el designio de señalar adelante a Cristo. Él es el cumplimiento de los tipos y de las sombras ceremoniales. Ahora que Cristo ha venido, es pecaminoso volver a las imágenes de Él. Todo aquello que rivalice con Cristo en los afectos y lealtades de los hombres es pecaminoso. Los creyentes espiritualmente maduros pueden discernir entre la inferioridad del sacerdocio aarónico y la superioridad del de Cristo.

6:1 La advertencia que comenzó en 5:11 prosigue a lo largo de este capítulo. Éste es uno de los pasajes más polémicos del Nuevo Testamento. Por cuanto tantos piadosos cristianos han estado en desacuerdo acerca de su interpretación, no debemos hablar con dogmatismo. Presentamos la explicación que parece más coherente con el contexto y con el resto del Nuevo Testamento.

Primero, se exhorta a los lectores a dejar **la enseñanza primaria acerca de Cristo**, literalmente, «la palabra del principio de Cristo» (FWG), o «la palabra inicial de Cristo»

(KSW). Entendemos esto como significando las doctrinas básicas de la religión que se enseñaban en el AT y que fueron dispuestas para preparar a Israel para la venida del Mesías. Estas doctrinas son relacionadas en la última parte del versículo 1 y en el versículo 2. Y trataremos de mostrar que no se trata de las doctrinas fundamentales del cristianismo, sino más bien de aquellas enseñanzas de naturaleza elemental que formaron el fundamento para desarrollos posteriores. No alcanzaban al Cristo resucitado y glorificado. La exhortación es a dejar estos puntos básicos, no en el sentido de abandonarlos como carentes de valor, sino más bien a avanzar desde ellos hacia la madurez. La implicación es que el periodo del judaísmo fue un tiempo de infancia espiritual. El cristianismo representa el crecimiento pleno.

Una vez se ha echado un fundamento, el siguiente paso es edificar sobre el mismo. En el AT se echó un **fundamento** doctrinal. Incluía las seis enseñanzas fundamentales que se relacionan a continuación, y que representan un punto de partida. Las grandes verdades del NT acerca de Cristo, de Su Persona y de Su Obra representan el ministerio de la madurez.

La primera doctrina del Antiguo Testamento es **el arrepentimiento de obras muertas**. Esto fue proclamado constantemente por los profetas así como por el precursor del Mesías. Todos llamaron al pueblo a volverse de las **obras muertas** en el sentido de que estaban vacías de fe.

Las **obras muertas** aquí pueden también referirse a las obras que anteriormente fuesen rectas, pero que están ahora **muertas** desde la venida de Cristo. Por ejemplo, todos los servicios relacionados con el culto en el templo quedan fuera de lugar por la obra consumada de Cristo.

Segundo, el escritor menciona **la fe en Dios**. Este es de nuevo un énfasis en el AT. En el NT, Cristo es casi invariablemente presentado como el objeto de la fe. No que esto desplace a la fe en Dios; pero una fe en Dios que deje fuera a Cristo es ahora inadecuada.

6:2 La enseñanza acerca de **bautismos** (RV, RVR) no se refiere al bautismo cristiano, sino a los lavamientos rituales tan prominentes en las vidas religiosas de los sacerdotes y del pueblo de Israel (véase también 9:10).

El ritual de **la imposición de manos** es descrito en Levítico 1:4; 3:2; 16:21. El ofrendante o el sacerdote imponía las manos sobre la cabeza de un animal como acto de identificación. En figura, el animal llevaba los pecados de las personas asociadas así con él. Esta ceremonia era un tipo de la expiación vicaria. No creemos que aquí haya ninguna referencia a la imposición de manos tal como era practicada por los apóstoles y otros en la iglesia primitiva (Hch. 8:17; 13:3; 19:6).

La resurrección de los muertos se enseña en Job 19:25–27, Salmo 17:15 y se implica en Isaías 53:10–12. Lo que se vio solamente de forma indistinta en el AT es resplandecientemente revelado en el NT (2 Ti. 1:10).

La última verdad fundamental del AT era **el juicio eterno** (Sal. 9:17; Is. 66:24).

Estos primeros principios representaban al judaísmo y eran una preparación para la venida de Cristo. Los cristianos no deberían contentarse con éstas, sino que deberían avanzar hacia la más plena revelación que ahora tienen en Cristo. Se apremia a los lectores a pasar «de la sombra al cuerpo, del tipo al antitipo, de la cáscara al meollo, de las formas muertas de la religión de sus antecesores a las realidades vivas de Cristo».

6:3 El autor expresa su deseo de ayudarles a **esto**, **si Dios en verdad lo permite**. Sin embargo, el factor limitador estará de su parte, no de la de Dios. Dios los capacitará para que avancen a una plena madurez espiritual, pero ellos han de responder a la palabra de manera positiva ejercitando una verdadera fe y paciencia.

6:4 Llegamos ahora al centro de la advertencia contra la apostasía. Se aplica a una clase de personas a las que **es imposible** restaurar al arrepentimiento. Aparentemente, estas personas se habían arrepentido en el pasado (aunque no se hace mención de ninguna fe en Cristo). Ahora se dice con claridad que es imposible un arrepentimiento renovado.

¿Quiénes son estas personas? La respuesta se da en los vv. 4 y 5. Al examinar los grandes privilegios de que gozaron, se debería observar que todas esas cosas podrían ser ciertas de los inconversos. Nunca se dice con claridad que hayan nacido de nuevo. Tampoco se hace mención alguna de temas esenciales como una fe salvadora, redención por Su sangre o la vida eterna.

Fueron iluminados. Habían oído el evangelio de la gracia de Dios. No estaban a oscuras acerca del camino de la salvación. Judas Iscariote había sido iluminado, pero rechazó la luz.

Gustaron del don celestial. El Señor Jesús es el Don celestial. Habían gustado de Él, pero nunca lo recibieron con un acto definido de fe. Es posible gustar sin comer ni beber. Cuando los hombres ofrecieron vino mezclado con hiel a Jesús en la cruz, lo gustó, pero no quiso beberlo (Mt. 27:34). No hay suficiente con gustar de Cristo. Si no comemos la carne del Hijo del Hombre y bebemos Su sangre, esto es, a no ser que verdaderamente lo recibamos como Señor y Salvador, no tenemos vida en nosotros (Jn. 6:53).

Habían sido **hechos partícipes del Espíritu Santo**. Antes de saltar a la conclusión de que eso necesariamente implica la conversión, deberíamos recordar que el Espíritu Santo lleva a cabo una obra anterior a la conversión en las vidas de los hombres. Santifica a incrédulos (1 Co. 7:14), poniéndolos en una posición de privilegio externo. Convence a los pecadores de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8). Lleva a los hombres al arrepentimiento y señala a Cristo como la única esperanza que tienen. Los hombres pueden así participar de los beneficios del Espíritu Santo sin que habite en ellos.

6:5 También habían **degustado la buena palabra de Dios**. Al oír el evangelio predicado, habían sido extrañamente movidos y atraídos a él. Eran como la semilla caída en tierra pedregosa; oyeron la palabra y la recibieron en el acto con gozo, pero no tenían raíz en sí mismos. Persistieron por un poco, pero cuando se suscitó la tribulación o persecución a causa de la palabra, pronto se apartaron (Mt. 13:20, 21).

Habían gustado de **los poderes del siglo venidero**. Aquí **poderes** significa «milagros». **El siglo venidero** es la Edad Milenial, la era venidera de paz y prosperidad, en la que Cristo reinará sobre la tierra durante mil años. Los milagros que acompañaron a la predicación del evangelio en los primeros días de la iglesia (He. 2:4) fueron un paladeo de las señales y maravillas que tendrán lugar en el reino de Cristo. Estas personas habían sido testigos de esos milagros en el primer siglo; de hecho, puede que hubiesen participado en ellos. Tomemos como ejemplo los milagros de los panes y de los peces. Después de haber Jesús alimentado a los cinco mil, la gente le siguió al otro lado del mar. El Salvador se dio cuenta de que aunque habían paladeado un milagro, no creían de verdad en Él. Y les dijo: «De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis» (Jn. 6:26).

6:6 Y recayeron, después de haber gozado de los privilegios acabados de relacionar; es imposible que **sean renovados para arrepentimiento**. Cometieron el pecado de apostasía. Han llegado al lugar donde las luces se apagan de camino al infierno.

La enorme culpa de los apóstatas se indica en las palabras **crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a pública ignominia** (v. 6b). Esto significa un rechazo deliberado y malicioso de Cristo, no sólo un negligente descuido de Él. Indica una

positiva traición, unirse a las fuerzas hostiles a Él, y lanzar ridículo contra Su Persona y su obra.

APOSTASÍA

Los apóstatas son personas que oyen el evangelio, hacen una profesión de ser cristianos, se identifican con la iglesia cristiana y luego abandonan su profesión de fe, repudian a Cristo de manera decisiva, abandonan la comunión cristiana y toman su puesto con los enemigos del Señor Jesucristo. La apostasía es un pecado que pueden cometer sólo los incrédulos, no por los que son engañados, sino por los que a sabiendas, voluntariosamente y de modo malicioso se revuelven contra el Señor.

No se debería confundir con el pecado del incrédulo normal que escucha el evangelio pero que no hace nada acerca de ello. Por ejemplo, un hombre puede dejar de responder a Cristo después de repetidas invitaciones del Espíritu Santo. Pero no es un apóstata. Puede aún ser salvo si se encomienda al Salvador. Naturalmente, si muere en incredulidad, está perdido para siempre, pero no pierde la posibilidad en tanto que pueda poner su fe en el Señor.

La apostasía no debería confundirse con la recaída espiritual. Un verdadero creyente puede apartarse mucho de Cristo. Por el pecado se quebranta su comunión con Dios. Puede incluso llegar al punto en que ya no es más reconocido como cristiano. Pero puede ser restaurado a una plena comunión en cuanto confiesa y abandona su pecado (1 Jn. 1:9).

La apostasía no es lo mismo que el pecado imperdonable citado en los Evangelios. Aquello fue el pecado de atribuir los milagros del Señor Jesús al príncipe de los demonios. Sus milagros fueron realmente llevados a cabo por el poder del Espíritu Santo. Atribuirlos al diablo era lo mismo que blasfemar contra el Espíritu Santo. Implicaba que el Espíritu Santo era el diablo. Jesús dijo que un pecado así no podía ser perdonado, ni en aquel siglo ni en el venidero (Mr 3:22–30). La apostasía es similar a la blasfemia contra el Espíritu Santo en que es un pecado eterno, pero aquí acaba la semejanza.

Creo que la apostasía es lo mismo que el pecado de muerte, mencionado en 1 Juan 5:16b. Juan estaba escribiendo acerca de personas que habían profesado ser creyentes y que habían participado en las actividades de las iglesias locales. Habían absorbido la falsa enseñanza de los gnósticos y habían dejado la comunión cristiana con hostilidad. Su apartamiento deliberado indicaba que en verdad nunca habían nacido de nuevo (1 Jn. 2:19). Al negar abiertamente que Jesús es el Cristo (1 Jn. 2:22), habían cometido pecado para muerte, y era inútil orar por su restauración (1 Jn. 5:16b).

Algunos fervientes cristianos se angustian cuando leen Hebreos 6 y pasajes similares. Satanás emplea de manera especial estos versículos para sacudir a creyentes que tienen dificultades físicas, mentales o emocionales. Temen entonces que han caído de Cristo y que no tienen esperanza de restauración. Se angustian pensando que han llegado más allá del punto de la redención. ¡El hecho de que tengan preocupa-ción acerca de ello es evidencia concluyente de que *no* son apóstatas! Un apóstata no tendría ningún temor así; repudiaría a Cristo de manera insolente.

Si el pecado de apostasía no se aplica a creyentes, ¿a quiénes se aplica en nuestros días? Se aplica, por ejemplo, a un joven que haga profesión de fe en Cristo y que parece que anda de manera espléndida durante un tiempo, pero que luego algo sucede en su vida. Quizá experimenta una acerba persecución. Quizá cae en pecado de inmoralidad. Quizá se va a la universidad y es sacudido por los argumentos anticristianos de los profesores ateos. Con pleno conocimiento de la verdad, se aparta deliberadamente de ella. Renuncia plenamente a Cristo y de manera virulenta pisotea todas las doctrinas

sagradas y fundamentales de la fe cristiana. La Biblia dice que es imposible restaurar a tal persona al arrepentimiento, y la experiencia corrobora a la Biblia. Hemos conocido a muchos que han apostatado de Cristo, pero nunca hemos conocido a uno de ellos que volviese a Él.

Al aproximarnos al final de esta edad, podemos esperar una marea creciente de apostasía (2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1). Por ello, la advertencia en contra de este apartamiento se hace más pertinente con cada día que transcurre.

6:7 Ahora el escritor se dirige al mundo de la naturaleza para hallar una correspondencia con el verdadero creyente (v. 7) y con el apóstata (v. 8). En ambos casos, la persona es asemejada a la tierra. Los privilegios relacionados en los versículos 4 y 5 se comparan con la vigorizadora **lluvia**. La cosecha habla de la respuesta final de la persona a los privilegios recibidos. Esto, a su vez, determina si la tierra es bendecida o maldecida.

El verdadero creyente es como la tierra **que bebe la lluvia**, que da frutos buenos y recibe bendición de **Dios**.

6:8 El apóstata es como tierra que es también bien regada pero que sólo **produce espinos y abrojos**, el fruto de pecado. Recibe, pero nunca produce plantas útiles. Una tierra así de nada vale. Está ya condenada. Su destino es **ser quemada**.

6:9 Hay dos intensas indicaciones en los versículos 9 y 10 de que los apóstatas descritos en los versículos precedentes son incrédulos. Primero, hay el abrupto cambio de pronombres. Al tratar acerca de los apóstatas, el escritor se refiere a ellos como «ellos». Ahora, al dirigirse a los verdaderos creyentes, emplea los pronombres **vosotros** y **vuestra**.

La segunda indicación es aún más clara. Refiriéndose a los creyentes, les dice: **Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que comportan salvación**. La inferencia es que las cosas descritas en los versículos 4–6 y 8 *no* comportan salvación.

6:10 Dos de las cosas que comportan salvación se manifestaban en la vida de los santos —su **obra** y su **trabajo de amor—**. La fe que ellos tenían se manifestaba en una vida de buenas obras, y tenían el sello del verdadero cristianismo —un **amor** activo por la familia de la fe—. Seguían sirviendo al pueblo del Señor por causa de Él.

6:11 Los dos siguientes versículos parecen haber sido escritos a una clase diferente de personas; esto es, a aquellos de los que no estaba seguro el escritor. Éstos eran los que parecían estar en peligro de recaer volviendo al judaísmo.

En primer lugar, desea **que cada uno de** ellos mostrase **la misma solicitud** que los verdaderos creyentes han mostrado **hasta el fin, para plena certeza de la esperanza**. Quiere que anden firmemente por Cristo hasta que se cumpla la esperanza final del cristiano en el cielo. Ésta es una prueba de realidad.

6:12 No deberían hacerse **perezosos**, arrastrando los pies y dejando languidecer sus espíritus. Deberían persistir decididos adelante, imitando a **aquellos** creyentes **que por la fe y la paciencia heredan las promesas**.

6:13 La sección final del capítulo 6 va unida a la exhortación en el versículo 12 de persistir con confianza y paciencia. Se da como estímulo el ejemplo de **Abraham** y se afirma la certidumbre de la esperanza del creyente.

En cierto sentido, puede parecer que el cristiano está en desventaja. Lo ha dejado todo por Cristo, y no tiene nada material que mostrar por todo ello. Todo está en el futuro. ¿Cómo puede entonces estar seguro de que Su esperanza no es en vano?

La respuesta se encuentra en la **promesa** de Dios **a Abraham**, promesa que incluía en forma germinal todo lo que más adelante otorgaría en la Persona de Cristo. Cuando Dios hizo aquella promesa, **juro por sí mismo**, siendo que **no** podía **jurar por otro mayor**.

6:14 La promesa se encuentra en Génesis 22:16, 17: «Por mí mismo he jurado, dice Jehová… de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia…» Dios se comprometió a cumplir esta promesa, y por ello su cumplimiento estaba asegurado.

6:15 Abraham creyó a Dios; esperó **pacientemente**; y recibió el cumplimiento. En realidad Abraham no corría riesgo alguno al creer a Dios. No había riesgo alguno. La palabra de Dios es lo más seguro en el universo. Cualquier **promesa** de Dios tiene un cumplimiento tan seguro como si ya hubiese tenido lugar.

6:16 En los asuntos humanos, **los hombres** siempre **juran por uno mayor que ellos**. En los tribunales, por ejemplo, prometen decir la verdad, y en muchos países añaden: «Oh Dios, ayúdame». Apelan a Dios como confirmación de que lo que van a decir es verdad.

Cuando los hombres dan un **juramento** para confirmar una promesa, esto normalmente pone fin **a toda disputa**. Se entiende que la promesa se cumplirá.

6:17 Dios quería que Su pueblo creyente tuviese una total certidumbre de que lo que Él había prometido se cumpliría. En realidad, Su simple promesa habría sido suficiente, pero quería **mostrar más abundantemente** su certeza que con una simple promesa. De modo que añadió un **juramento** a la promesa.

Los herederos de la promesa son todos esos que por fe son hijos del creyente Abraham. La **promesa** a la que se hace referencia es la de salvación eterna a todos los que creen en Él. Cuando Dios hizo una promesa de una simiente a Abraham, la promesa encontró su pleno y final cumplimiento en Cristo, y todas las bendiciones que fluyen de la unión con Cristo quedaron por ello *incluidas* en la promesa.

6:18 El creyente tiene ahora **dos cosas inmutables** sobre las que apoyarse: la palabra de Dios y Su juramento. Es imposible imaginar algo más seguro o cierto. Dios promete salvar a todo aquel que cree en Cristo; luego lo confirma con un juramento. La conclusión es inevitable: el creyente está eternamente seguro.

En el resto del capítulo 6 el escritor emplea cuatro figuras para llevar a la convicción de la absoluta fiabilidad de la esperanza cristiana: (1) una ciudad de refugio; (2) un ancla; (3) un precursor; y (4) un Sumo Sacerdote.

Primero, los que son verdaderos creyentes son presentados como huyendo de este mundo condenado a la ciudad celestial de **refugio**. Para alentarlos en su huida, Dios les ha dado una **esperanza** infalible basada en Su palabra y en Su juramento.

6:19 En las tempestades y pruebas de la vida, esta **esperanza** sirve **como ancla del alma**. Saber de que nuestra glorificación es tan cierta como si ya hubiese ocurrido nos guarda de ir a la deriva en las tumultuosas oleadas de la duda y de la desesperanza.

El **ancla** no es echada en las movedizas arenas de este mundo, sino que se asegura en el interior del santuario celestial. Por cuanto nuestra **esperanza** es el ancla, el significado es que nuestra esperanza queda asegurada ante la misma presencia de Dios **dentro del velo**. Y tan cierto como que el ancla está allí, nosotros estaremos también.

6:20 Jesús ha pasado también al interior del santuario como nuestro **precursor**. Su presencia allí asegura la final entrada de todos los que le pertenecen. No es ninguna exageración decir que el más sencillo creyente sobre la tierra está tan seguro del cielo como los santos que ya están allí.

D. Anderson-Berry escribe:

La palabra traducida «precursor» no se encuentra en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Esto expresa una idea nunca contemplada en la economía levítica, porque el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo sólo como representante. Entraba donde nadie podía seguirle. Pero nuestro Precursor es una garantía de que allí donde Él está, también estaremos nosotros. Como Precursor Él (1) anunció nuestra futura llegada allá; (2) tomó posesión de las glorias del cielo en nuestro favor; y (3) ha ido para poder dar la bienvenida a Su pueblo cuando lleguen y a presentarlos ante la Majestad del cielo.

La cuarta figura es la del **Sumo Sacerdote**. Nuestro Señor ha venido a ser **hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec**. Su eterno sacerdocio garantiza nuestra preservación eterna. Tan de cierto como hemos sido reconciliados a Dios por Su muerte, con la misma certidumbre somos salvados por Su vida como nuestro Sacerdote a la diestra de Dios (Ro. 5:10).

Esta mención de **Jesús** como **sumo sacerdote** del **orden de Melquisedec** nos recuerda que este tema quedó interrumpido en 5:10 cuando el autor empezó su digresión con su extensa advertencia contra la apostasía. Ahora está listo para reanudar su tema de que el sacerdocio de Cristo es superior al de Aarón. Ha regresado diestramente a la principal corriente argumental.

7:1 Melquisedec fue una enigmática figura que apareció brevemente en el escenario de la historia humana (Gn. 14:18–20), y desapareció. Siglos más tarde, su nombre fue mencionado por David (Sal. 110:4). Luego, después de un lapso de muchos siglos, vuelve a aparecer en el libro de Hebreos. Una cosa es evidente: Dios dispuso los detalles de su vida para que fuese un excelente tipo del Señor Jesucristo.

En estos tres primeros versículos del capítulo 7 tenemos algunos hechos históricos acerca de él. Se nos recuerda que en su persona reunía los oficios de **rey** y **sacerdote**. Era **rey de Salem** (más adelante llamada Jerusalén) y **sacerdote del Dios Altísimo**. Era el líder político y espiritual de su pueblo. Este es, naturalmente, el ideal de Dios: que no haya separación entre lo secular y lo sagrado. Cuando el hombre pecador reina, es necesario separar la iglesia del estado. Sólo cuando Cristo reine en justicia será posible unir ambas cosas (Is. 32:1, 17).

Melquisedec se encontró con **Abraham** cuando éste **volvía de** una victoria militar, **y le bendijo**. La significación de este acto se reserva para el versículo 7. Si sólo tuviésemos las Escrituras del AT, nunca nos daríamos cuenta del profundo significado de estos detalles aparentemente irrelevantes.

7:2 Abraham dio **los diezmos de** todo su botín de guerra a este misterioso rey-sacerdote. Una vez más hemos de esperar hasta los versículos 4, 6, 8–10 para aprender el sentido oculto del diezmo de Abraham.

En las Escrituras, el nombre de una persona denota lo que es. Aprendemos acerca del nombre de Melquisedec y su título. Su nombre significa **Rey de justicia**, y su título (**Rey de Salem**) significa **Rey de paz**. No carece de significado que se mencione primero la **justicia**, y sólo después la **paz**. No puede haber paz si primero no hay justicia.

Vemos esto claramente en la obra de Cristo. En la cruz, «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron» (Sal. 85:10). Debido a que el Salvador dio satisfacción a todas las justas demandas de Dios contra nuestros pecados, podemos tener paz para con Dios.

7:3 El enigma tocante a Melquisedec se ahonda cuando leemos que no tuvo **padre** ni **madre**, ni **genealogía**, nacimiento ni muerte. Si separamos estas declaraciones de su

contexto, tendríamos que concluir que es un visitante del cielo o de otro planeta, o que era una creación especial de Dios.

Pero la clave para la comprensión reside en tomar estas declaraciones en su contexto. El tema es el sacerdocio. El escritor está distinguiendo entre el sacerdocio del orden de Melquisedec y el aarónico. Para cumplir los requisitos del sacerdocio aarónico, uno tenía que haber nacido en la tribu de Leví y en la familia de Aarón. La genealogía era de importancia determinante. Además, esta idoneidad comenzaba con el nacimiento y terminaba con la muerte.

El sacerdocio de Melquisedec era totalmente diferente. No heredó el sacerdocio simplemente por nacer en una familia sacerdotal. Dios sencillamente lo escogió y designó como sacerdote. *Por lo que a su sacerdocio concierne*, no hay registro de **padre**, **madre** o **genealogía**. En su caso, esto no tenía importancia, *y por lo que toca al registro*, no se hace mención ni de su nacimiento ni de su muerte. Por ello, su sacerdocio continúa.

No debemos llegar a la conclusión de que Melquisedec no tuvo padres, que nunca nació y que nunca murió. Esto no es lo que se está diciendo aquí. El pensamiento es que *por lo que atañe a su sacerdocio*, no hay registro de estos datos vitales porque su ministerio como sacerdote no dependía de nada de ello.

No era el Hijo de Dios, como algunos han pensado erradamente, sino que fue **hecho semejante al Hijo de Dios** en este respecto, en que su sacerdocio prosiguió sin interrupción.

Ahora el autor pasará a demostrar que el sacerdocio de Melquisedec es superior al de Aarón. Hay tres argumentos en la prueba: el argumento tocante a los diezmos y a la bendición; el argumento tocante a un cambio que ha tenido lugar, reemplazando el sacerdocio aarónico; y el argumento tocante a la perpetuidad del sacerdocio según el orden de Melquisedec.

7:4 En los versículos 4:10 tenemos el primer argumento. Comienza con una desacostumbrada interjección, pidiendo a los lectores que *consideren* la grandeza de Melquisedec. **Aun Abraham el patriarca** le **dio diezmos de lo mejor del botín** de la batalla. Por cuanto Abraham era una de las más grandes estrellas de la constelación hebrea, sigue de ello que Melquisedec debe haber sido una estrella de una magnitud aún *mayor*.

7:5 Por lo que toca a los sacerdotes levíticos, estaban autorizados por **la ley** a recoger **los diezmos** de sus compatriotas hebreos. Tanto los sacerdotes como el pueblo remontaban su linaje a **Abraham**, el padre de los fieles.

7:6 Pero cuando Melquisedec **tomó de Abraham los diezmos**, fue una transacción inusual y nada convencional. Abraham, llamado a ser el padre de la nación de la que vendría el Mesías, mostraba deferencia a uno que no estaba relacionado con el pueblo escogido. El sacerdocio de Melquisedec trascendía a las barreras raciales.

Otro hecho significativo es que Melquisedec **bendijo** a Abraham. Le dijo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra» (Gn. 14:19).

7:7 Cuando un hombre bendice a otro, se entiende que el superior bendice al inferior. Esto no significa ninguna inferioridad personal o moral, naturalmente, sino que significa, sencillamente una inferioridad posicional.

Al leer estos argumentos basados en el AT, deberíamos tratar de imaginar las reacciones de los lectores hebreos. Ellos siempre habían tenido en reverencia a Abraham como uno de sus mayores héroes nacionales, y con razón. Pero ahora se dan cuenta de que Abraham reconoció a un sacerdote «no judío» como su superior. ¡Pensemos en esto! Esto había estado en su Biblia desde siempre, y nunca se habían dado cuenta de ello.

7:8 En el sacerdocio aarónico los **diezmos** eran recibidos por hombres sujetos a la muerte. Había una constante sucesión de sacerdotes, cada uno de ellos sirviendo a su propia generación y luego desapareciendo. En el caso de Melquisedec no hay mención de que muriese. Por ello, puede representar un sacerdocio singular por su perpetuidad.

7:9 Al recibir diezmos de **Abraham**, Melquisedec los recibió virtualmente de **Leví**. Por cuanto Leví era el cabeza de la tribu sacerdotal, equivale a decir que el sacerdocio aarónico **pagó el diezmo** a Melquisedec, reconociendo así la superioridad de este último.

7:10 ¿Por qué cadena de cuentas se puede decir que Leví pagó diezmos a Melquisedec? Bien, en primer lugar Abraham fue realmente quien pagó los diezmos. Él fue el bisabuelo de Leví. Aunque Leví no había aún nacido, estaba **en los lomos de** Abraham, es decir, estaba destinado a descender del patriarca. Abraham actuó realmente como representante de toda su posteridad cuando dio un diezmo a Melquisedec. Por tanto Leví, y el sacerdocio que surgió de él, tenía un puesto subordinado a Melquisedec y a su sacerdocio.

7:11 En los versículos 11–20 encontramos el segundo argumento que muestra que el sacerdocio de Melquisedec es superior al de Aarón. El argumento es que ha habido un cambio en el sacerdocio. El sacerdocio de Cristo ha puesto a un lado el levítico. Esto no habría sido necesario si este último hubiese cumplido su propósito de una manera plena y perfecta.

El hecho es que **la perfección** no era posible **por medio del sacerdocio levítico**. Los pecados nunca eran quitados y los adoradores nunca obtenían el reposo de la conciencia. El sacerdocio que había sido establecido bajo la ley de Moisés no era el definitivo.

Ahora está en vigor otra clase de sacerdocio. El Sacerdote perfecto ha venido ahora, y Su sacerdocio **no** es contado **según el orden de Aarón**, sino **según el orden de Melquisedec**.

7:12 El hecho de que el **sacerdocio** ha sido **cambiado** lleva a la conclusión de que toda la estructura legal sobre la que se basaba el sacerdocio ha sido también cambiada. ¡Éste es un anuncio muy radical! Lo mismo que una campana que dobla a muertos, hace resonar el fin del antiguo orden de cosas y repica para anunciar el nuevo. Ya no estamos bajo la ley.

7:13 Es evidente que ha habido un cambio en la ley por el hecho de que el Señor Jesús **es de** una **tribu** que no tenía permitido llevar a cabo la función sacerdotal por la ley levítica.

7:14 Era **de** la tribu de **Judá** que descendía **nuestro Señor**. La legislación mosaica nunca autorizó a nadie de aquella tribu a ser sacerdote. Pero Jesús es Sacerdote. ¿Cómo puede ser esto? Porque la ley ha sido cambiada.

7:15 El autor tiene evidencias adicionales de que ha habido un inmenso cambio en la ley del sacerdocio. **Un sacerdote** de clase **diferente** ha surgido **a semejanza de Melquisedec**, y Su competencia para el servicio es bien diferente de la de los hijos de Aarón.

7:16 Los sacerdotes levíticos tenían competencia para el servicio al cumplir las demandas legales de descendencia física. Habían de nacer de la tribu de Leví y de la familia de Aarón.

Pero lo que capacita al Señor para ser Sacerdote como Melquisedec es Su **vida indestructible**. No se trata de cuestión de linaje, sino de un poder personal inherente. Él vive para siempre.

7:17 Esto es confirmado por las palabras del Salmo 110:4, donde David señala anticipadamente al sacerdocio del Mesías: **Tú eres sacerdote para siempre según el**

orden de Melquisedec. Aquí, el énfasis recae sobre las palabras **para siempre**. Su ministerio jamás terminará porque Su vida jamás cesará.

7:18 La ley que establecía el sacerdocio aarónico ha sido anulada **a causa de su debilidad e inutilidad**. Ha sido cancelada por la venida de Cristo.

¿En qué sentido era la ley débil e inútil? ¿Acaso no la dio el mismo Dios? ¿Podía Dios dar algo débil e inútil? La respuesta es que Dios nunca tuvo la intención de que fuese la ley definitiva del sacerdocio. Fue dada en preparación para la venida del sacerdocio *ideal* de Dios. Fue una imagen parcial y temporal de aquello que sería perfecto y definitivo.

7:19 Era también débil e inútil en el sentido de que **no llevó nada a la perfección**. El pueblo nunca podía acudir ante la misma presencia de Dios en el Lugar Santísimo. Esta distancia forzada entre Dios y el hombre era un constante recordatorio de que la cuestión del pecado no había sido solucionada de una vez por todas.

Pero ahora **se** ha introducido **una mejor esperanza, mediante la cual nos acercamos a Dios**. Esta **mejor esperanza** es el mismo Señor Jesús. Los que le tienen como su única esperanza tienen en cualquier momento un perfecto acceso **a Dios**.

7:20 No sólo ha habido un cambio en el orden y en la ley del sacerdocio, sino que también, y como veremos, ha habido un cambio en el método de inducción. El razonamiento gira aquí alrededor del uso del **juramento** de Dios en relación con el sacerdocio de Cristo. El juramento significa la introducción de aquello que es inmutable y eterno. Rainsbury dice: «Nada menos que el juramento del Dios Omnipotente garantiza la eficacia y la eternidad del sacerdocio de nuestro bendito Señor Jesús».

7:21 Los sacerdotes aarónicos habían sido designados **sin juramento**. Lo que aquí se implica es que su sacerdocio iba a ser provisional y no permanente.

Pero Dios se dirige a Cristo **con… juramento** al designarlo como sacerdote. La forma del juramento se encuentra en el Salmo 110: **Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec**.

Henderson dice:

> Dios pone tras la comisión de Cristo las eternas realidades de Su trono y los inmutables atributos de Su naturaleza. Si algo de todo eso puede cambiar, el nuevo sacerdocio puede cambiar. Pero en caso contrario, no puede haber cambios.

7:22 Se sigue de esto que **Jesús** es **fiador de un mejor pacto**. El sacerdocio aarónico era parte del Viejo Pacto. El sacerdocio de Cristo está conectado con el Nuevo **pacto**. Pacto y sacerdocio se mantienen o caen juntos.

El *Nuevo* Pacto es un acuerdo incondicional de gracia que Dios hará con la casa de Israel y con la casa de Judá cuando el Señor Jesús establezca Su reino sobre la tierra (Jer. 31:33, 34). En la actualidad, los creyentes gozan de algunas de las bendiciones del Nuevo Pacto, pero su cumplimiento final no tendrá lugar hasta que Israel sea restaurado y redimido nacionalmente.

Jesús es el **fiador** del Nuevo **pacto** en el sentido de que Él mismo es la Garantía. Por Su muerte, sepultamiento y resurrección, Él proveyó una base justa sobre la que Dios puede cumplir los términos del pacto. Su sacerdocio sin fin está también relacionado de manera vital con el infalible cumplimiento de los términos del pacto.

7:23 Llegamos ahora al tercero y último argumento tocante a la superioridad del sacerdocio según el orden de Melquisedec.

Los sacerdotes de Israel fueron **muchos**. Se dice que hubo ochenta y cuatro sumos **sacerdotes** en la historia de la nación, y, naturalmente, innumerables sacerdotes subordinados. El oficio cambiaba periódicamente de manos motivado por la **muerte** de los titulares. Y el ministerio sufría a causa de estas inevitables interrupciones.

7:24 En el caso del sacerdocio de Cristo, no hay tal fracaso porque Él vive **para siempre**. Su **sacerdocio** nunca pasa a nadie más, y no hay interrupción de su eficacia. Es **intransferible** e inmutable.

7:25 Por cuanto vive **para siempre**, Él **puede también salvar completamente a los que por medio de él se acercan a Dios**. Generalmente entendemos esto como referido a Su obra en la salvación de pecadores de la pena del pecado, pero en realidad el escritor se está refiriendo a la obra de Cristo al salvar a santos del poder del pecado. No se trata tanto de Su papel como Salvador como de sumo sacerdote. No hay peligro de que ningún creyente se pierda. Su seguridad eterna descansa en que está ahí **para interceder por ellos** perpetuamente. Y **puede también salvarlos** para siempre a causa de que Su actual ministerio por ellos a la diestra de Dios nunca puede quedar interrumpido por la muerte.

7:26 El sacerdocio de Cristo es superior al de Aarón por Su excelencia personal. Él es **santo** delante de Dios. Es **inocente** o sin engaño en Sus tratos con los hombres. Es **sin mancha** en Su carácter personal. Es **separado de pecadores** en Su vida a la diestra de Dios. Ha venido a ser **encumbrado por encima de los cielos** en Su esplendor actual y eterno. Así **nos convenía** que fuese nuestro Sumo Sacerdote.

7:27 A diferencia de los sacerdotes levíticos, nuestro Sumo Sacerdote **no tiene necesidad cada día … de ofrecer sacrificios**; esto **lo hizo una vez para siempre**. Y **no tiene necesidad** de ofrecer **por sus propios pecados**, porque es absolutamente sin pecado. Una tercera cosa asombrosa en lo que difiere de los anteriores sacerdotes es que **se ofreció a sí mismo** por los pecados del pueblo. El Sacerdote se dio a Sí mismo como sacrificio. ¡Maravillosa e incomparable gracia la de Jesús!

7:28 La ley establece a **sacerdotes** que son personalmente imperfectos; están caracterizados por su condición de **débiles** y por el fracaso. Son sólo ritualmente santos.

El **juramento** de Dios, dado después de la ley, **constituye** como sumo sacerdote **al Hijo, hecho perfecto para siempre**. A este juramento se hace referencia en el versículo 21 de este capítulo y se cita en el Salmo 110:4.

Existen implicaciones de gran peso en el material que acabamos de cubrir. El sacerdocio humano ha sido reemplazado por un sacerdocio divino y eterno. ¡Qué insensatez, entonces, que los hombres establezcan sistemas sacerdotales modelados en base del Antiguo Testamento y que se entremetan en las funciones de nuestro gran Sumo Sacerdote!

B. El ministerio de Cristo, superior al de Aarón (Cap. 8)

8:1 En los versículos que siguen, se muestra el ministerio de Cristo como superior al de Aarón porque oficia en un mejor santuario (vv. 1–5) y en relación con un mejor pacto (vv. 7–13).

Ahora el escritor ha llegado al **punto principal** (RVR; cf. V.M.) de su argumento. No está haciendo un resumen de lo que ya ha dicho, sino que está exponiendo la tesis principal al que ha estado dirigiéndose en la Epístola.

Tenemos tal sumo sacerdote. Hay una nota de triunfo en la palabra **tenemos**. Es una respuesta a aquellos judíos que escarnecían a los primitivos cristianos diciéndoles: «Nosotros tenemos el tabernáculo; tenemos el sacerdocio; tenemos las ofrendas; tenemos las ceremonias; tenemos el templo; tenemos hermosas vestiduras sacerdotales». La confiada respuesta del creyente es: «Sí, vosotros tenéis las sombras, pero nosotros tenemos su cumplimiento. Vosotros tenéis las ceremonias pero nosotros tenemos a Cristo. Vosotros tenéis las ilustraciones, pero nosotros tenemos a la Persona. Y nuestro Sumo Sacerdote **se ha sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos** (V.M.). Ningún otro sumo sacerdote se sentó jamás en reconocimiento de una obra consumada y ninguno tuvo jamás tal puesto de honra y poder».

8:2 Él sirve al pueblo en **el santuario** del cielo. Aquel es **el verdadero**, del cual el tabernáculo terrenal era una mera copia o representación. **El verdadero tabernáculo** lo **erigió el Señor, y no el hombre** como en el caso del tabernáculo terrenal.

8:3 Ya que una de las principales funciones de un **sumo sacerdote** es **presentar ofrendas y sacrificios**, se sigue que nuestro Sumo Sacerdote debe hacer esto también.

Dones es un término general que cubre todos los tipos de ofrendas que se presentan a Dios. Los **sacrificios** eran dones en los que se inmolaba un animal. ¿Qué ofrece Cristo? A esta pregunta no se responde de manera directa hasta el capítulo 9.

8:4 Este versículo pasa por alto la cuestión de lo que Cristo ofrece, y simplemente nos recuerda que **sobre la tierra ni siquiera** podría presentarse para ofrecer dones en el tabernáculo ni en el templo. Nuestro Señor descendía de Judá, no de la tribu de Leví ni de la familia de Aarón. Por eso no cumplía los requisitos para servir en el santuario terrenal. Cuando leemos en los evangelios que Jesús iba al templo (ver Lc. 19:45), debemos comprender que entraba en el área que lo rodeaba, pero no que fuese al Santuario o al Lugar Santísimo.

Esto naturalmente suscita la cuestión de si Cristo llevó a cabo algunas funciones sumo sacerdotales cuando estuvo en la tierra, o si fue sólo después de haber ascendido que comenzó Su obra sacerdotal. El argumento en el versículo 4 es que *no era apto en la tierra como sacerdote levítico, y que no podía servir en el templo en Jerusalén*. Pero eso no significa que no podía llevar a cabo funciones como *sacerdote según el orden de Melquisedec*. A fin de cuentas, Su oración en Juan 17 es una oración sumo sacerdotal, y Su ofrenda de Sí mismo como el gran y perfecto sacrificio en el Calvario fue ciertamente un acto sacerdotal (véase 2:17).

8:5 El tabernáculo sobre la tierra era una réplica del santuario **celestial**. Su plan exhibía la manera en que el pueblo del pacto de Dios podía acercarse a Él para adorarle. Primero había la puerta del atrio exterior, luego el altar del holocausto y luego la fuente para lavarse. Después de esto los sacerdotes entraban en el Santuario y el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, donde Dios se manifestaba.

El tabernáculo nunca fue dado con el designio de ser el santuario definitivo. Era sólo una **figura y sombra**. Cuando Dios llamó a **Moisés** al Monte Sinaí y le dijo que erigiese el tabernáculo, le dio un modelo concreto al que se debía ajustar. Este **modelo** era un tipo de una realidad más alta, espiritual, de cosas **celestiales**.

¿Por qué destaca el escritor esto de una manera tan enérgica? Sencillamente para traer a las mentes de cualquiera que pudiese sentirse tentado de volver al judaísmo que estaban abandonando la sustancia por las sombras, cuando deberían estar pasando de las sombras a la sustancia.

El versículo 5 enseña con claridad que las instituciones del AT eran tipos de realidades celestiales; por ello, justifica la enseñanza de la tipología cuando se hace en consonancia con las Escrituras y sin dejar paso a la imaginación.

8:6 Este versículo constituye una transición entre el tema del mejor santuario y el del **mejor pacto**.

Primero hay una comparación. El ministerio de Cristo es tan superior al ministerio de los sacerdotes aarónicos como el **pacto** del que es mediador es superior al viejo.

En segundo lugar, se da una razón: el **pacto** es **mejor** porque está **establecido sobre mejores promesas**.

El **ministerio** de Cristo es infinitamente mejor. Él se ofreció a Sí mismo, y no a animales. Presentó el valor de Su propia sangre, no la sangre de becerros ni la de machos cabríos. Quitó los pecados, no meramente los cubrió. Ha dado a los creyentes una perfecta conciencia, no un recordatorio anual de los pecados. Nos abrió el camino para entrar en la presencia de Dios, no para mantenernos de pie a distancia.

Es mediador de un mejor pacto. Como **mediador** se pone entre Dios y el hombre para cubrir el abismo del alejamiento. Griffith Thomas compara de manera sucinta estos pactos:

> El pacto es «mejor» porque es absoluto, no condicional; espiritual, no carnal; universal, no local; eterno, no temporal; individual, no racional; interno, no externo.

Es un **mejor pacto** porque está fundamentado **sobre mejores promesas**. El pacto de la ley prometía bendición para la obediencia, pero amenazaba con la muerte por la desobediencia. Exigía rectitud, pero no daba la capacidad de vivir conforme a ella.

El Nuevo Pacto es un pacto de gracia incondicional. Imputa justicia donde no hay ninguna. Enseña a los hombres a vivir con justicia, dándoles la capacidad para hacerlo así, y les recompensa cuando lo hacen.

8:7 Aquel primero de ambos pactos no fue perfecto; es decir, no tuvo éxito en conseguir llevar a una relación ideal entre el hombre y Dios. Nunca había sido concertado como pacto definitivo, sino que era preparatorio para la venida de Cristo. El hecho de que se menciona más adelante un **segundo** pacto hace evidente que el **primero** no era ideal.

8:8 En realidad, el problema no residía en el primer pacto mismo: «la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Ro. 7:12). El problema residía en las personas a las que fue dado; la ley tenía una pobre materia prima sobre la que actuar. Esto es lo que se dice aquí: **Porque reprendiéndolos dice**: … No encuentra falta en el pacto sino en el pueblo del pacto. El primer pacto se basaba en la promesa del hombre a obedecer (Éx. 19:8; 24:7), y por ello no estaba destinado a permanecer por mucho tiempo. El Nuevo Pacto es, de comienzo a fin, una enumeración de lo que Dios acuerda hacer; ésta es su fuerza.

El escritor cita ahora de Jeremías 31:31–34 para mostrar que en las Escrituras judías Dios había prometido un Nuevo Pacto. Todo el argumento gira alrededor de la palabra **nuevo**. Si el viejo hubiese sido suficiente y satisfactorio, ¿para qué introducir uno nuevo?

Pero Dios prometió de manera específica hacer **con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto**. Como se ha mencionado ya, el **nuevo pacto** tiene que ver primordialmente con la nación de **Israel** y no con la iglesia. Encontrará su cumplimiento total cuando Cristo vuelva para reinar sobre la nación arrepentida y redimida. Entre tanto, algunas de las bendiciones del pacto las disfrutan algunos creyentes. Así, cuando el

Salvador pasó la copa de vino a Sus discípulos, dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí» (1 Co. 11:25).

Henderson cita lo que sigue:

Y así distinguimos entre la interpretación primaria a Israel y la aplicación secundaria, espiritual, a la iglesia en la actualidad. Gozamos ahora en el poder del Espíritu Santo de las bendiciones del nuevo pacto, y habrá sin embargo adicionales y futuras manifestaciones para Israel, según la promesa de Dios.

8:9 Dios prometió de manera específica que el Nuevo Pacto no sería como **el pacto que** hizo **con** ellos **cuando los** tomó **de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto**. ¿En qué sería diferente? No lo dice, pero quizá la respuesta queda implicada en el resto del versículo: **Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor**. El pacto de la ley falló por ser condicional; exigía obediencia de un pueblo que no la dio. Al hacer del Nuevo Pacto un pacto *incondicional* de gracia, Dios evita toda posibilidad de fracaso, por cuanto el cumplimiento depende solamente de Él, y Él no puede fracasar.

La cita de Jeremías contiene un cambio radical. Las palabras en el texto hebreo de Jeremías 31:32 son «aunque fui yo un marido para ellos». Algunas antiguas traducciones de Jeremías dicen: «Y así los descuidé [o, me aparté de ellos]». El Espíritu Santo, que inspiró las palabras de Jeremías y supervisó la preservación de la Biblia, dirigió al escritor de Hebreos a seleccionar esta lectura alternativa.

8:10 Observemos la repetición del tiempo futuro en el que Dios habla en primera persona. El Viejo Pacto dice lo que el hombre debe hacer; el Nuevo Pacto dice lo que Dios hará. **Después** que hayan pasado los **días** de la desobediencia de Israel, Dios dice: **Pondré mis leyes en la mente de ellos**, de modo que las conocerán, y **sobre su corazón**, de manera que las amarán. Ellos querrán obedecer, no por miedo al castigo, sino por amor a Dios. Las leyes ya no estarán más escritas en piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

Y seré a ellos por Dios. Esto habla de proximidad. El AT mandaba al hombre mantenerse a distancia; la gracia le dice que se acerque. También habla de una relación íntegra y de una seguridad incondicional. Nada romperá jamás este vínculo constituido a precio de sangre.

8:11 El Nuevo Pacto incluye el conocimiento universal del Señor. Durante el glorioso Reinado de Cristo no será nece-sario al hombre enseñar **a su prójimo** ni **a su hermano** para que conozca **al Señor**. Cada uno tendrá una conciencia interior de Él, **desde el menor hasta el mayor**. «La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Is. 11:9).

8:12 Lo mejor de todo es que el Nuevo Pacto promete misericordia para un pueblo injusto y el eterno olvido de **sus pecados**. La ley era inflexible e inexorable: «Toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución» (He. 2:2).

Además, la ley no podía resolver de manera eficaz la cuestión de los pecados. Proveía para la expiación de los mismos, pero no a su eliminación. (La palabra hebrea para expiación proviene del verbo que significa *cubrir*.) Los sacrificios prescritos en la ley hacían al hombre ceremonialmente limpio, es decir, le capacitaban para participar en la vida religiosa de la nación. Pero esta purificación ritual era externa; no afectaba a la vida interior del hombre. No proveía una purificación moral ni le daba una conciencia limpia.

8:13 El hecho de que Dios introduzca un **Nuevo Pacto** significa que el **primero** es **anticuado**. Siendo así, no debería haber pensamiento alguno de volver a la ley. Pero precisamente esto es lo que algunos de los profesos creyentes se sentían tentados a hacer. El autor les advierte que el pacto legal está anticuado; se ha introducido un mejor pacto. Deberían guardar el paso con Dios.

C. La ofrenda de Cristo, superior a los sacrificios del Antiguo Testamento (9:1–10:18)

9:1 En 8:3 el escritor ha hecho una mención de pasada acerca del hecho de que cada sumo sacerdote ha de tener algo que ofrecer. Ahora está listo para tratar acerca de la ofrenda de nuestro gran Sumo Sacerdote y para contrastarla con las ofrendas del AT. Para introducir el tema, pasa rápidamente revista al esquema del tabernáculo y a las normas del culto.

9:2 El **tabernáculo** era una estructura semejante a una tienda en la que Dios moró entre los israelitas desde el tiempo en que acamparon junto al Monte Sinaí hasta que fue edificado el Templo. El área alrededor del tabernáculo tenía el nombre de atrio exterior. Este atrio estaba rodeado de una valla hecha de una serie de postes de bronce y de lienzos extendidos entre ellos. Al entrar el israelita en el atrio del tabernáculo por la puerta que había al este, llegaba al altar del holocausto, donde los animales del sacrificio eran muertos y quemados; luego a la fuente de lavarse, que era un gran recipiente de bronce con agua, donde los sacerdotes se lavaban las manos y los pies.

El tabernáculo propio medía unos quince metros de longitud, cinco de anchura y cinco de altura. Estaba dividido en dos secciones. La primera, el Lugar Santo, o Santuario, tenía unos diez metros de longitud, y la segunda, el Lugar Santísimo, tenía cinco.

La tienda se componía de un marco de madera cubierto de cortinas de pelo de cabra y una cubierta de pieles animales para proteger de las inclemencias. Estas cubiertas constituían la parte superior, la trasera y los lados de la tienda. El frente del tabernáculo era un velo bordado.

El Lugar Santo contenía tres muebles:

1. La **mesa** con **los panes de la proposición**, donde había doce panes, que representaban a las doce tribus de Israel. Estos panes se llamaban el «pan de la Presencia» porque eran puestos delante del rostro o presencia de Dios.
2. El **candelabro** de oro, con siete brazos hacia arriba que sostenían lámparas de aceite.
3. El altar de oro para el incienso, sobre el que se quemaba el santo incienso por las mañanas y las tardes.

9:3 Tras el segundo velo, estaba la parte del tabernáculo llamada el lugar santísimo. Aquí Dios se manifestaba en una resplandeciente nube. Era el único punto de la tierra donde se podía acudir a Él con la sangre de la expiación.

9:4 Esta segunda sección del tabernáculo original contenía **el arca del pacto**, una gran caja de madera **cubierta de oro por todas partes**. Dentro de esa caja estaban **una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que retoñó, y las** dos **tablas** de la ley. (Cuando el templo fue levantado más adelante, no había nada en el arca, salvo las tablas de la ley —véase 1 R. 8:9.)

El versículo 4 dice que también en el Lugar Santísimo había **un incensario de oro**. El término griego traducido **incensario** puede significar tanto el altar de incienso (citado en Éx. 30:6 como perteneciendo al Lugar Santo) o el **incensario** en el que el sumo sacerdote llevaba el incienso. La mejor explicación es esta última. El escritor consideraba el **incensario** como perteneciente al Lugar Santísimo porque en el Día de la Expiación el sumo sacerdote lo llevaba desde el altar del incienso al Lugar Santísimo.

9:5 La cubierta de oro del arca del pacto era conocida como **el propiciatorio**. Encima había dos figuras de oro conocidas como **querubines**. Se miraban el uno al otro, con las alas extendidas, y con las cabezas inclinadas sobre la cubierta del arca.

El escritor se detiene tras esta breve descripción. No era su propósito entrar aquí en un gran **detalle**, sino sencillamente bosquejar el contenido del tabernáculo y el camino de allegamiento a Dios que representaban.

9:6 Por cuanto el escritor va a contrastar la ofrenda de Cristo con las ofrendas del judaísmo, tiene primero de todo que describir aquellas que eran exigidas por la ley. Había muchas que podría haber escogido, pero selecciona la más importante de todo el sistema legal, el sacrificio que se ofrecía en el gran Día de la Expiación (Lv. 16). Si puede demostrar que la obra de Cristo es superior a la del sumo sacerdote en el principal día del calendario religioso de Israel, entonces habrá conseguido su objetivo.

Los sacerdotes tenían entrada a la sección exterior de la tienda, es decir, al Lugar Santo. Entraban allí repetidas veces en cumplimiento de sus deberes rituales. Al común del pueblo no se le permitía entrar en esta estancia; tenían que quedarse fuera.

9:7 Sólo un hombre en el mundo podía entrar en el Lugar Santísimo —**el sumo sacerdote** de Israel—. Y aquel hombre, de una raza, de una tribu, de una familia, podía sólo entrar un día al año: el Día de la Expiación. Y cuando entraba, había de hacerlo con un recipiente con **sangre, la cual** ofrecía **por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo**.

9:8 Había profundas verdades espirituales relacionadas con esto. **El Espíritu Santo** estaba con ello enseñando que el pecado había establecido una distancia entre el hombre y Dios, que el hombre debía acercarse a Dios por medio de un mediador, y que el mediador podría acercarse a Dios sólo por medio de la sangre de una víctima sacrificial. Era una lección material para enseñar **que aún no se había** abierto para los adoradores **el camino** a la presencia de Dios.

Este deficiente acceso prosiguió **mientras el primer tabernáculo** estaba **en pie**. La traducción de Darby puede ser preferible aquí: «Mientras todavía el primer tabernáculo tenía [su] posición». El tabernáculo fue desplazado por el templo durante el reinado de Salomón, pero siguió teniendo su posición hasta la muerte, sepultamiento y resurrección de Cristo. Los principios que proclamaba acerca del acercamiento a Dios se mantuvieron válidos hasta que el velo del templo fue rasgado en dos de arriba abajo.

9:9 El sistema del tabernáculo **es un símbolo para el tiempo presente**. Una imagen de algo mejor por venir, era una imperfecta representación de la obra perfecta de Cristo.

Las **ofrendas y sacrificios** nunca podían **hacer perfecto** al adorador **en cuanto a la conciencia**. Si se hubiese conseguido una completa remisión de pecados, entonces la **conciencia** del ofrendante habría quedado libre de culpa de pecado. Pero nunca sucedió así.

9:10 En realidad, las ofrendas levíticas tenían que ver únicamente con las contaminaciones rituales. Tenían que ver con cosas externas como **comidas y bebidas** limpias e inmundas, y con **diversas abluciones** ceremoniales que podían librar al pueblo de impurezas rituales, pero que no hacían frente a la inmundicia moral.

Las ofrendas tenían que ver con un pueblo que estaba en relación de pacto con Dios. Tenían el designio de mantener al pueblo en una posición de pureza ritual para que pudiesen adorar. No tenían nada que ver con la salvación ni con la purificación del pecado. Las personas eran salvadas por fe en el Señor, sobre la base de la todavía futura obra de Cristo.

Finalmente, los sacrificios eran temporales. Fueron impuestos **hasta el tiempo de reformar las cosas**. Apuntaban adelante a la venida de Cristo y a Su perfecta ofrenda. La era cristiana es **el tiempo de reformar las cosas** al que aquí se hace referencia.

9:11 Cristo se ha manifestado **como sumo sacerdote de los bienes venideros**, es decir, de las inmensas bendiciones que Él otorga a aquellos que le reciben.

Su santuario es un **más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos** en el sentido de que no está construido con los materiales de construcción de este mundo. Es el santuario del cielo, la morada de Dios.

> Su lugar de servicio no es
> Un templo con manos hecho;
> En el mismo cielo sirve
> Con sacerdocio celestial:
> En Él las sombras de la ley,
> Cumplidas son, y disípanse.
> *Thomas Kelly*

9:12 Nuestro Señor **entró una vez para siempre en el santuario**. En el momento de Su Ascensión, entró en la presencia de Dios, **habiendo** acabado la obra de la **redención** en el Calvario. Nunca deberíamos dejar de regocijarnos acerca de estas palabras, **una vez para siempre**. La obra está finalizada. ¡Alabado sea el Señor!

Ofreció **su propia sangre**, no la sangre de becerros y de machos cabríos. La sangre de los animales no tiene poder para quitar los pecados; era efectiva sólo en casos de ofensas técnicas contra el ritual religioso. Pero la sangre de Cristo es de un valor infinito; su poder es suficiente para purificar todos los pecados de todas las personas que jamás hayan vivido, de todas las que ahora viven, y de todas las que jamás vivirán. Naturalmente, su poder sólo es aplicable a aquellos que acuden a Él por fe. Pero su potencial purificador es ilimitado.

Por Su sacrificio ha **obtenido eterna redención**. Los antiguos sacerdotes conseguían una expiación anual. Hay una inmensa diferencia entre ambas cosas.

9:13 Para ilustrar la diferencia entre el sacrificio de Cristo y las ceremonias de la ley, el escritor pasa ahora al ritual de la **becerra** roja. Bajo la ley, si un israelita tocaba un cuerpo muerto, quedaba ceremonialmente impuro durante siete días. El remedio era mezclar **las cenizas de** una **becerra** con agua pura de un manantial y rociar a la persona contaminada en el día tercero y séptimo. Entonces quedaba pura.

Dice Mantle:

> Las cenizas eran consideradas como una concentración de las propiedades esenciales de la ofrenda por el pecado, y se podía recurrir en todo tiempo a ellas con poca incomodidad relativa y sin pérdida de tiempo. Una becerra roja duraba siglos. Se dice que sólo se precisó de seis durante toda la historia judía, porque la más pequeña cantidad de cenizas servía para impartir el valor purificador al agua pura del manantial (Números 19:17).

9:14 Si las cenizas de una becerra tenían tal capacidad para purificar a una de las formas más graves de contaminación ceremonial, ¡**cuánto más la sangre de Cristo** será poderosa para purificar nuestras **conciencias** de los pecados de la peor especie!

Su ofrenda fue **mediante el Espíritu eterno**. Hay alguna diferencia de opinión tocante a esta expresión. Algunos la interpretan como significando: «por medio de un espíritu eterno», significando por ello el espíritu de buena disposición por el que hizo Su sacrificio en contraste al carácter involuntario de las ofrendas de los animales. Otros lo comprenden como significando «por medio de Su espíritu eterno». Más bien creemos que quien está a la vista es el *Espíritu Santo*; Él hizo Su sacrificio en el poder del **Espíritu** Santo.

Fue una ofrenda hecha a **Dios**. Él era el intachable e impecable Cordero de Dios, cuya perfección moral lo capacitaba para ser el que quitase nuestro pecado. Los sacrificios de animales tenían que ser físicamente sin tacha. Él era moralmente sin tacha.

Su **sangre** purifica las **conciencias de obras muertas para que** sirvamos **al Dios vivo**. No se trata meramente de una purificación física ni de una limpieza ceremonial, sino de una renovación moral que purifica a la conciencia. Limpia de aquellas obras muertas que producen los incrédulos en su esfuerzo por ganarse su propia purificación. Libera a los hombres de esas obras carentes de vida **para** servir **al Dios vivo**.

9:15 Los versículos anteriores destacan la superioridad de la sangre del Nuevo Pacto sobre la sangre del Viejo. Esto conduce a la conclusión del v. 15 —Cristo **es el mediador de un pacto nuevo** (V.M.). Wuest explica:

> La palabra «mediador» es traducción de *mesites*, que se refiere a aquel que interviene entre dos, para hacer o restaurar la paz y la amistad, para concertar un convenio, o para ratificar un pacto. Aquí el Mesías actúa como intermediario o mediador entre un Dios santo y el hombre pecador. Por Su muerte en la cruz, Él elimina el obstáculo (pecado) que había causado un alejamiento entre el hombre y Dios. Cuando el pecador acepta los méritos del sacrificio del Mesías, dejan de existir la culpa y la pena de su pecado, se rompe el poder del pecado en su vida, viene a ser el receptor de la naturaleza divina, y desaparece el apartamiento entre él y Dios, tanto en lo legal como en lo personal.

Ahora, los llamados pueden recibir la prometida **herencia eterna**. Por medio de la obra de Cristo, los santos del AT, lo mismo que los del NT, gozan de **eterna** salvación y de **eterna** redención.

El hecho que hace aptos a los creyentes de la era precristiana para la herencia es que ha tenido lugar una **muerte**, es decir, la muerte de Cristo. Su muerte los redime **de las transgresiones que había** bajo la ley.

Hay un sentido en el que Dios salvaba «a crédito» a los santos del AT. Eran justificados por la fe, lo mismo que nosotros. Pero Cristo todavía no había muerto. Entonces, ¿cómo podía Dios salvarlos? La respuesta es que los salvaba sobre la base de lo que sabía que iba Cristo a cumplir. Ellos sabían poco o nada de la obra que Cristo iba a efectuar en el Calvario. Pero Dios sí lo sabía, e imputó el valor de aquella obra a cuenta de ellos cuando ellos creían aquella revelación que Él les daba de Sí mismo.

En cierto sentido, bajo el Viejo Pacto se había acumulado una gran deuda de transgresiones. Por Su muerte, Cristo redimió a los creyentes de la antigua dispensación de todas estas **transgresiones**.

La manera en la que Dios los salvó por medio de la obra todavía futura de Cristo es conocida como la pretermisión de pecados, y se trata en Romanos 3:25, 26.

9:16 La mención que hace el autor de la herencia en el versículo 15 le recuerda que antes que se pueda entrar en posesión de lo legado en unas últimas voluntades y **testamento**, se ha de presentar evidencia de que el **testador** ha muerto. Generalmente, un certificado de defunción es evidencia suficiente.

9:17 El testador puede haber escrito su testamento muchos años antes y haberlo guardado en su caja fuerte, pero no entra en vigor hasta que muere. Mientras esté vivo, su propiedad no puede ser distribuida a los beneficiarios mencionados en el documento.

9:18 Ahora el tema pasa de las últimas voluntades de una persona al Viejo **Pacto** dado por Dios por medio de Moisés. (Los términos castellanos «pacto» y «testamento» son ambos traducción de la misma palabra griega, *diathëkë*.) Aquí también tuvo que tener lugar una muerte. El pacto fue ratificado con derramamiento de **sangre**.

En tiempos antiguos, cada pacto era validado mediante la muerte sacrificial de un animal. La sangre era prenda de que se cumplirían los términos del pacto.

9:19 Después que **Moisés** hubiese recitado las leyes a Israel, **tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo** de la ley **y también a todo el pueblo**. De esta manera Moisés celebró la ceremonia de la solemne rúbrica de la ley.

En Éxodo 24:1–11 leemos que Moisés **roció** el altar y **a todo el pueblo**; no se hace mención de rociar **el libro**, ni del **agua, lana escarlata** e **hisopo**. Es mejor considerar complementarios ambos relatos.

Dios, representado por el altar, y **el** pueblo, fueron las partes contratantes. La **sangre** rociada obligaba a las partes a guardar las estipulaciones del pacto. El pueblo prometió obedecer, y el SEÑOR se comprometió a bendecirles si lo hacían.

9:20 Al rociar Moisés la sangre, dijo: **Ésta es la sangre del pacto que Dios ha ordenado para vosotros**. Esta acción ponía como prenda la vida del pueblo si dejaban de guardar la ley.

9:21 De una manera similar, Moisés **roció con la sangre tanto el tabernáculo como todos los vasos** empleados en el culto. Este ritual no se encuentra en el AT. No se hace mención de la sangre en la consagración del tabernáculo en Éxodo 40. Sin embargo, el simbolismo es claro. Todo lo que tiene cualquier contacto con el hombre pecador se contamina, y necesita ser limpiado.

9:22 Casi todo es purificado, según la ley, con sangre. Pero había excepciones. Por ejemplo, cuando un hombre había de ser numerado en un censo entre los hijos de Israel, podía traer medio siclo de plata como «dinero de la expiación» en lugar de una ofrenda cruenta (Éx. 30:11–16). La moneda era una prenda que simbolizaba la expiación por la vida de aquel hombre para que fuese contado como perteneciente al pueblo de Dios. Otra excepción la encontramos en Levítico 5:11, donde ciertas formas de impureza ritual podían ser solucionadas con una ofrenda de flor de harina.

Estas excepciones tienen que ver con la *expiación*, o *cobertura*, del pecado, aunque en general se precisaba de una ofrenda cruenta incluso para la expiación. Pero por lo que se refiere a la **remisión** (V.M.) de los pecados, no hay excepción: se ha de derramar **sangre**.

9:23 El resto del capítulo 9 compara y contrasta los dos pactos.

Primero, las **figuras**, como el tabernáculo terrenal tuvieron que ser **purificadas con** la sangre de becerros y machos cabríos. Como ya se ha observado, se trataba de una purificación simbólica. Fue una santificación simbólica de un santuario simbólico.

El santuario celestial era la realidad de la que la tienda terrenal era una copia, y tuvo que ser purificado **con mejores sacrificios que éstos**, es decir, con el **sacrificio de** Cristo. El empleo del plural para describir la sola ofrenda de Cristo es una figura de lenguaje conocida como el plural mayestático.

Puede parecer sorprendente que los lugares celestiales precisen de purificación. Quizá la clave se encuentra en Job 15:15: «Ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos». Indudablemente, ello se debe a que Satanás cometió el primer acto de pecado en el cielo (Is. 14:12–14), y debido a que sigue teniendo acceso a la presencia de Dios como acusador de los hermanos (Ap. 12:10).

9:24 Cristo no entró **en** el **santuario hecho de mano**, que era un tipo o figura **del verdadero, sino en el cielo mismo**. Allí se presenta **ahora por nosotros en la presencia de Dios**.

Es difícil comprender por qué nadie querría abandonar la realidad y volver a la sombra, por qué nadie querría dejar al gran Sumo Sacerdote sirviendo en el santuario celestial para volver a los sacerdotes de Israel sirviendo en una tienda simbólica.

9:25 El Señor Jesús no hizo repetidas ofrendas, **como** tenía que hacer **el sumo sacerdote** aarónico. Este último entraba en el **santuario** un día al año, esto es, en el Día de la Expiación, y no ofrecía su propia sangre, sino la **sangre** de animales sacrificiales.

9:26 Si Cristo hubiese hecho repetidas ofrendas, esto habría significado repetidos sufrimientos, por cuanto Su ofrenda fue Su propia vida. ¡Es impensable que tuviese que sufrir la agonía del Calvario una y otra vez **desde la fundación del mundo**! ¡E innecesario también!

Bajo el Nuevo Pacto tenemos:

1. Un punto final positivo —**ha sido manifestado una vez para siempre—**. La obra no tiene que repetirse nunca más.
2. Un tiempo propicio —se manifestó **en la consumación de los siglos—**, es decir, después que el Antiguo Pacto demostrase de manera concluyente el fracaso y la impotencia del hombre.
3. Una obra perfecta —apareció **para quitar de en medio el pecado**. El énfasis recae en las palabras **quitar de en medio**. No era ya cosa de expiación anual. Ahora era perdón eterno.
4. Un sacrificio personal —quitó de en medio el pecado **por el sacrificio de sí mismo—**. Llevó en Su propio cuerpo el castigo que merecían nuestros pecados.

> Llevando el oprobio y escarnio acerbo,
> En mi puesto condenado estuvo;
> Mi perdón selló mediante Su sangre;
> ¡Alabemos a tan gran Salvador!
>
> *Philip P. Bliss*

9:27 Los versículos 27 y 28 parecen presentar otro contraste entre el Antiguo Pacto y el Nuevo. La ley condenaba a los pecadores a **morir una sola vez, y después de esto el juicio**. La ley había sido dada a un pueblo que era ya pecador y que no podía guardarla a la perfección. Por ello, vino a ser un medio de condenación para todos los que estaban bajo ella.

9:28 El Nuevo Pacto introduce el infinito sacrificio de **Cristo**; Él **fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos**. Nos presenta la esperanza bienaventurada de Su inminente Regreso: **Y aparecerá por segunda vez… a los que le esperan ansiosamente para salvación**. Pero cuando regrese, no será para tratar la cuestión del **pecado**. Él acabó aquella obra en la cruz. Volverá para llevar consigo a Su pueblo al cielo. Ésta será la culminación de su **salvación**; ellos recibirán entonces sus cuerpos glorificados, y quedarán para siempre fuera del alcance del pecado.

La expresión **los que le esperan ansiosamente** es una descripción de todos los verdaderos creyentes. Todo el pueblo del Señor espera Su regreso, aunque no todos estén de acuerdo en el orden exacto de sucesos relacionados con Su Venida.

La Biblia no enseña que sólo un cierto grupo de cristianos especialmente espirituales serán llevados al cielo en el momento del Arrebatamiento. Describe a los participantes como «los muertos en Cristo» y «nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado» (1 Ts. 4:16, 17); esto se refiere a los verdaderos creyentes, muertos o vivos. En 1 Corintios 15:23 los participantes son identificados como «los que son de Cristo». Con frecuencia se ha observado que en los vv. 24–28 hay tres manifestaciones de Cristo. Se pueden resumir así:

Versículo 26: Él *ha sido manifestado*. Esto se refiere a Su Primera Venida, cuando vino a la tierra para salvarnos de la pena del pecado (el tiempo *pretérito* de la salvación).

Versículo 24: Él comparece *ahora*. Es una referencia a Su ministerio actual delante de Dios para salvarnos del poder del pecado (el tiempo *presente* de la salvación).

Versículo 28: Él *aparecerá*. Esto se refiere a Su inminente Venida cuando nos salvará de la presencia del pecado (el tiempo *futuro* de la salvación).

10:1 La ley era sólo **la sombra de los bienes** que habían de venir. Señalaba adelante a la Persona y a la obra de Cristo, pero era una pobre sustitución de la realidad. Preferir la ley a Cristo es como preferir una fotografía a la persona representada por ella. ¡Es un *insulto* a Su majestad!

La debilidad del sistema legal se ve en el hecho de que sus sacrificios tenían que ser repetidos una y otra vez. Esta repetición demostraba su total incapacidad para hacer frente a las demandas de un Dios santo. Observemos las expresiones empleadas para capturar esta idea de repetición: **los mismos sacrificios; se ofrecen continuamente; cada año**.

Los **sacrificios** eran totalmente incapaces para hacer **perfectos** a los adoradores; es decir, nunca podían dar al pueblo una perfecta conciencia por lo que al pecado respecta. Los israelitas nunca gozaron de la conciencia de haber sido limpiados para siempre de la culpa del pecado. Nunca habían gozado de un total reposo de la conciencia.

10:2 Si las ofrendas les hubiesen absuelto de manera completa y definitiva del pecado, ¿no habrían dejado de hacer el viaje anual al tabernáculo o templo? Porque aquellos sacrificios **cesarían de ofrecerse**. Pero la repetición periódica de los sacrificios demostraba su ineficacia. Difícilmente se puede decir que está curado quien tiene necesidad de tomar medicina cada hora para mantenerse con vida.

10:3 En lugar de pacificar la conciencia, el sistema levítico la despertaba constantemente cada año. Detrás del hermoso ritual del Día de la Expiación se agazapaba el recordatorio anual de que los pecados sólo estaban siendo cubiertos, no quitados.

10:4 Sencillamente, **la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados**. Como hemos mencionado, estos sacrificios tenían que ver con errores en el ritual. Daban una cierta purificación ceremonial pero fracasaban totalmente en lo que tocaba a dar satisfacción por la naturaleza corrompida del hombre o por sus malas acciones.

10:5 En contraste con la debilidad de las ofrendas levíticas, llegamos ahora a la fuerza del superlativo sacrificio de Cristo. A modo de introducción, se nos permite oír el soliloquio del Salvador en el tiempo de Su encarnación. Citando del Salmo 40, Él observa la insatisfacción de Dios con los sacrificios y ofrendas del Viejo Pacto. Dios mismo había instituido esos sacrificios, pero nunca los consideró como su intención última. Nunca tuvieron el propósito de quitar los pecados, sino que estaban dispuestos para señalar más allá, al Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. ¿Podría Dios complacerse en ríos de sangre animal o con montones de cadáveres de animales?

Otra razón para la insatisfacción de Dios es que el pueblo creía que le agradaban celebrando aquellas ceremonias aunque sus vidas interiores eran pecaminosas y corrompidas. Muchos de ellos llevaban a cabo la rutina de los sacrificios sin arrepentimiento ni contrición. Pensaban que Dios podía ser aplacado con sus sacrificios animales, mientras que Él quería el sacrificio de un corazón contrito. ¡No eran conscientes de que Dios no es ritualista!

Insatisfechos con los anteriores sacrificios, Dios preparó **un cuerpo** humano para Su Hijo que formó parte integral de Su vida y naturaleza humana. Esto, naturalmente, se refiere a la insondable maravilla de la Encarnación, cuando el Verbo eterno se hizo carne para, como Hombre, poder morir por los hombres.

Es interesante que la cláusula **me preparaste un cuerpo**, adaptada del Salmo 40:6, sea susceptible de otros dos significados. En el Salmo se lee en la RVR: «Has abierto mis oídos», mientras que en la RVR77 se da la otra traducción: «Has horadado mis orejas». Naturalmente, el oído abierto significa que el Mesías estaba siempre dispuesto a recibir sus instrucciones de parte de Dios y a obedecerlas en el acto. La oreja horadada puede ser una alusión al esclavo hebreo (Éx. 21:1–6), cuya oreja era horadada con una lezna contra la puerta como señal de que se separaba voluntariamente para su amo para siempre. En Su Encarnación, el Salvador vino a decir: «Amo a mi señor…, no saldré libre».

10:6 Prosiguiendo la cita del Salmo 40, el Mesías repite que Dios **no se** complacía **en holocaustos y expiaciones por el pecado**. Los animales eran víctimas involuntarias cuya sangre era impotente para limpiar. Tampoco representaban el deseo final de Dios. Eran tipos y sombras que anticipaban el sacrificio de Cristo. Y eran impotentes como un fin propio.

10:7 Lo que dio placer a Dios fue la buena voluntad del Mesías de hacer la **voluntad** de **Dios**, sin importarle el precio. Y demostró Su bien dispuesta obediencia ofreciéndose a Sí mismo sobre el altar del sacrificio. Al pronunciar el Señor estas palabras, recordaba que de principio a fin el AT daba testimonio de Él en Su cordial deleite en hacer la **voluntad** de Dios.

10:8 En los versículos 8–10, el escritor da el significado espiritual del soliloquio. Lo ve como señalando el fin del antiguo sistema sacrificial y la introducción de la una, perfecta, completa y definitiva ofrenda de Jesucristo. Repite luego la cita del Salmo 40 en forma condensada para enfatizar el desagrado de Dios en los sacrificios que **se ofrecen según la ley**.

10:9 Luego el escritor ve significativo el hecho de que inmediatamente de que Dios declara su no complacencia con lo viejo, el Mesías se adelanta, por así decirlo, para llevar a cabo aquello que *sí* daría complacencia al corazón de Su Padre.

La conclusión es que **quita lo primero, para establecer lo segundo**; es decir, invalida el viejo sistema de ofrendas demandadas por la ley, e introduce Su propio gran sacrificio

por el pecado. El pacto legal se retira al hacer el Nuevo Pacto su entrada al centro de la escena.

10:10 En la cual voluntad de Dios, a la que Jesús fue absolutamente obediente, **hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre**.

George Landis comenta:

Ésta es una santificación posicional, como sucede en toda la Epístola de Hebreos, con la excepción de 12:14, y es cierta de todos los creyentes (1 Co. 6:11) y no meramente de unos pocos «cristianos avanzados». Es llevada a cabo por la voluntad de Dios y por el sacrificio de Cristo. Somos separados **por** Dios, **a** Dios y **para** Dios. No debe ser confundida con la obra progresiva del Espíritu de Dios en el creyente por medio de la Palabra (Jn. 17:17–19; 1 Ts. 5:23).

10:11 El ministerio de **todo sacerdote** aarónico es ahora claramente contrastado con el de Cristo. El primero estaba **día tras día** en pie **ministrando** sus deberes diarios. No había silla en el tabernáculo ni en el templo. No podía haber reposo porque su obra nunca finalizaba. Repetían **muchas veces los mismos sacrificios**. Era una rutina inacabable que dejaba sin tocar los pecados y las conciencias sin alivio.

Estos **sacrificios** no podían jamás **quitar los pecados**. «Aarón», escribe A. B. Bruce, «aunque era un personaje importante dentro del sistema levítico, era a fin de cuentas un peón sacerdotal, siempre celebrando ceremonias carentes de un valor real».

10:12 Nuestro bendito Señor ofreció **un solo sacrificio por los pecados**. ¡Ninguno más iba a ser jamás necesario!

Ni sangre hay, ni altar,
Cesó la ofrenda ya;
No sube llama ni humo hoy,
Ni más cordero habrá;
Mas ved, ¡he aquí
La sangre de Jesús!
Que quita la maldad
Y al hombre da salud.
Horacio Bonar

Habiendo consumado la obra de la redención, «se sentó en perpetuidad a [la] diestra de Dios» (JND).

Este versículo se puede puntuar de manera correcta para que lea o bien que Él «*ofreció un sacrificio por los pecados para siempre»*, o que «*para siempre se sentó*». Ambas cosas son ciertas, pero tendemos a creer que la última es la interpretación correcta. Está sentado sin interrupciones porque la gran cuestión del pecado ha sido solucionada para siempre. Está sentado **a la diestra de Dios**, el puesto de honra, poder y afecto.

Alguien puede objetar en el sentido de que no puede estar sentado *para siempre* por cuanto un día se levantará en juicio. Pero aquí no hay contradicción. Por lo que respecta a hacer ofrenda por el pecado, se ha sentado perpetuamente. En cuanto al juicio atañe, no está sentado para siempre.

10:13 Está esperando **hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies**, hasta el día en que toda rodilla se doblará delante de Él, y toda lengua confesará que Él es Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10, 11). Éste será el día de Su pública vindicación sobre la tierra.

10:14 El valor supereminente de Su **ofrenda** se ve en que **ha hecho perfectos para siempre** (o en perpetuidad) **a los que son santificados**. Aquí, **los que son santificados** abarca a todos los que han sido apartados del mundo para Dios, es decir, todos los verdaderos creyentes. Han sido **hechos perfectos** en un doble sentido.

En primer lugar, tienen una perfecta posición delante de Dios; están delante del Padre en toda la aceptabilidad de Su amado Hijo. En segundo lugar, tienen una perfecta conciencia por lo que respecta a la culpa y a la pena por el pecado; saben que el precio ha sido pagado de una manera plena y que Dios no exigirá el pago una segunda vez.

10:15 El Espíritu Santo da **testimonio también** de que bajo el Nuevo Pacto los pecados serían tratados de manera efectiva de una vez por todas. Él da **testimonio** de ello por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento.

10:16 En Jeremías 31:31, **el SEÑOR** prometió hacer un Nuevo **pacto** con Su pueblo escogido terrenal.

10:17 Y en el mismo pasaje **añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades**. Es impresionante que Jeremías 31:34 contuviese una promesa de un pleno y definitivo perdón de los pecados; sin embargo, ¡algunos de los que vivían en la época en que la promesa comenzó a cumplirse estaban dispuestos a volver a los sacrificios inacabables del judaísmo!

10:18 La promesa del perdón bajo el Nuevo Pacto significa que **ya no hay ofrenda por el pecado**. Con esas palabras, *ya no hay ofrenda por el pecado*, el autor concluye lo que podríamos llamar la sección doctrinal de la Epístola. Quiere que estas palabras queden resonando en nuestros corazones y mentes al apremiar ahora sobre nosotros nuestras obligaciones prácticas.

III. ADVERTENCIA Y OBSERVACIONES (10:19–13:17)

A. Advertencia a no menospreciar a Cristo (10:19–39)

10:19 En los tiempos del AT, el pueblo era mantenido a distancia; ahora en Cristo somos llevados cerca por medio de **la sangre** de Su cruz. Por ello, somos invitados a acercarnos.

Esta exhortación presupone que todos los creyentes somos ahora sacerdotes, ya que se nos dice que tenemos **entera libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús**. Durante la economía judaica, el pueblo común tenía prohibido entrar en el Santuario y el Lugar Santísimo. Sólo los sacerdotes podían entrar en el primer lugar, y sólo el Sumo Sacerdote podía entrar en el segundo. Ahora, todo ha cambiado. Dios no tiene un lugar especial donde sólo una casta especial de hombres puedan aproximarse a Él. En vez de ello, todos los creyentes pueden acudir a Su presencia por fe en cualquier momento y desde cualquier lugar de la tierra.

A través del velo Dios me invita
A entrar por el nuevo y vivo camino;

Sin temblorosa incertidumbre penetro
—Con libertad Su invitación atiendo—;
¡Ahí con Cristo mi Dios, encuentro
Sobre el propiciatorio a mi Dios!
Todo el valor que ante Él poseo
Es de la sangre el valor;
Al acudir y adorar a mi Dios
A Cristo presento, las primicias;
A Él Dios con gozo contempla;
¡Y en Él tengo aceptación!

Autor desconocido

10:20 Nuestro allegamiento es **por el camino nuevo y vivo**. En este punto, **nuevo** puede tener el sentido de «recién inmolado» o de «recién hecho». **Vivo** parece referirse a Jesús en resurrección, y por ello a un Salvador **vivo**. Este camino fue abierto **a través del velo, esto es, de su carne**. Esto enseña claramente que **el velo** entre las dos secciones del tabernáculo era un tipo del cuerpo de nuestro Señor. Para que pudiésemos tener entrada ante la presencia de Dios, el velo había de ser rasgado, es decir, Su cuerpo había de ser quebrantado en la muerte. Esto nos recuerda que no podemos acercarnos mediante la vida sin pecado de Cristo, sino sólo por Su muerte vicaria. Sólo podemos entrar por las heridas de muerte del Cordero. Cada vez que acudimos a la presencia de Dios en oración o adoración, recordamos que el privilegio fue adquirido para nosotros con un coste inmenso.

10:21 No sólo tenemos una gran libertad al entrar en la presencia de Dios, sino que tenemos también un gran **sumo sacerdote**. Aunque nosotros somos sacerdotes (1 P. 2:9; Ap. 1:6), seguimos necesitando de Sacerdote. Cristo es nuestro gran **sumo sacerdote**, y Su presente ministerio en nuestro favor nos asegura nuestra continua bienvenida delante de Dios.

10:22 Acerquémonos. Este es el privilegio del creyente, un privilegio adquirido a precio de sangre. ¡Cuán maravilloso más allá de todas las palabras es que seamos invitados a una audiencia, no con las celebridades de este mundo, sino con el Soberano del universo! La medida en que valoramos la invitación se ve en la manera en que respondemos a ella. Hay una cuádruple descripción de cómo deberíamos acicalarnos espiritualmente para entrar en la sala del trono.

1. **Con corazón sincero**. El pueblo de Israel se acercaba a Dios con su boca, y le honraba con sus labios, pero su corazón estaba lejos de Él (Mt. 15:8). Nuestro allegamiento debería ser con una sinceridad absoluta.
2. **En plena certidumbre de fe**. Nos acercamos con una absoluta confianza en las promesas de Dios y con la firme convicción de que tendremos una acogida de gracia en Su presencia.
3. Con **los corazones purificados de mala conciencia**. Esto puede conseguirse sólo mediante el nuevo nacimiento. En el momento en que confiamos en Cristo, nos apropiamos del valor de Su sangre. Hablando *en sentido figurado*, rociamos nuestros corazones con ella, como los israelitas rociaron sus puertas con la sangre del cordero de la pascua. Esto nos libra de una mala conciencia. Nuestro testimonio es:

La conciencia no nos condena más,

Porque la virtud de Su sangre preciosa
Nos lavó y purificó de una vez para siempre,
Limpios delante de la presencia de Dios.
Frances Bevan

4. **Y los cuerpos lavados con agua pura**. De nuevo encontramos aquí lenguaje *simbólico*. Nuestros **cuerpos** representan nuestras vidas. El **agua pura** puede referirse bien a la palabra (Ef 5:25, 26), al Espíritu Santo (Jn. 7:37–39) o al Espíritu Santo empleando la palabra para limpiar nuestras vidas de la contaminación diaria. Somos purificados una vez por todas de la culpa del pecado mediante la muerte de Cristo, pero somos lavados una y otra vez de la contaminación del pecado por el Espíritu mediante la Palabra (véase Jn. 13:10).

Así, podríamos resumir los cuatro requisitos para entrar en la presencia de Dios: sinceridad, certidumbre, salvación y santificación.

10:23 La segunda exhortación es a mantener **firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza**. No se debe permitir que nada nos aparte de la firme *confesión* de que nuestra única **esperanza** está en Cristo.

A los que se sintiesen tentados a abandonar las futuras e invisibles bendiciones del cristianismo por las cosas presentes y visibles del judaísmo se les recuerda que **fiel es el que prometió**. Sus promesas nunca pueden fallar; nadie que confíe en Él quedará jamás frustrado. El Salvador vendrá, así como lo **prometió**, y Su pueblo estará con Él y será como Él para siempre.

10:24 Deberíamos también descubrir maneras para alentar a los hermanos creyentes a manifestar **amor** y a dedicarse a **buenas obras**. En el sentido del NT, el **amor** no es una emoción, sino un acto de la voluntad. Se nos *manda* que actuemos con **amor**; por tanto, se trata de algo que podemos y debemos *hacer*. El **amor** es la raíz; las **buenas obras** son el fruto. Mediante nuestro ejemplo y enseñanza deberíamos **estimular** a otros creyentes a esta clase de vida.

Los corazones amantes son jardines;
Los pensamientos amantes son raíces;
Las palabras amantes son flores;
Y las buenas obras sus frutos son.
Adaptado

10:25 Luego deberíamos persistir en **congregarnos**, y **no** abandonando la comunión local, como hacen **algunos**. Esto puede considerarse como una exhortación general para todos los creyentes para que sean fieles en su asistencia a la iglesia. Indudablemente, encontramos fuerza, consolación, alimento y gozo en el culto y servicio colectivos.

También puede considerarse como un aliento especial para los cristianos que estén sufriendo tiempos de persecución. Hay siempre la tentación de aislarse para evitar arrestos, oprobio y sufrimiento, y actuar como un discípulo secreto.

Pero básicamente este versículo es una advertencia contra la apostasía. Aquí, por dejar de congregarse se significa dar la espalda al cristianismo y volverse al judaísmo. Algunos estaban haciendo eso cuando se escribió esta carta. Había necesidad de exhortarse unos a otros, especialmente en vista del inminente Regreso de Cristo. Cuando Él venga, los

perseguidos y menospreciados creyentes aparecerán del lado del Vencedor. Y hasta este momento, hay necesidad de firmeza.

10:26 Ahora el escritor introduce su cuarta sobrecogedora advertencia. Como en los casos anteriores, es una advertencia contra la apostasía, aquí descrita como un **pecado** deliberado.

Como se indicado anteriormente, hay considerable desacuerdo entre los cristianos en cuanto a la naturaleza de este **pecado**. El problema, en resumen, es acerca de si se refiere a:

1. Verdaderos cristianos que después se apartan de Cristo y se pierden.
2. Verdaderos cristianos que recaen pero que siguen siendo salvos.
3. Los que profesan ser cristianos durante un tiempo, identificándose con una iglesia local, pero que luego se apartan deliberadamente de Cristo. Nunca nacieron de nuevo de forma verdadera, y ahora nunca podrán.

Sea cual sea el punto de vista que se mantenga, hay dificultades. Creemos que el tercer punto de vista es el correcto porque es el más consecuente con la enseñanza general de Hebreos y de todo el Nuevo Testamento.

Aquí en el versículo 26 se define la apostasía como pecar deliberadamente **después de haber recibido el conocimiento de la verdad**. Lo mismo que Judas, la persona ha oído el evangelio. Conoce el camino de la salvación; incluso ha pretendido recibirla; pero luego repudia a Cristo de manera deliberada.

Para tal persona **ya no queda más sacrificio por los pecados**. Ha rechazado de manera decisiva y concluyente el sacrificio de Cristo hecho una vez para siempre. Por ello, Dios no tiene otro camino de salvación que ofrecerle.

Hay un sentido en el que todo pecado es voluntario, pero el autor se refiere aquí a la apostasía como un pecado voluntario de extraordinaria gravedad.

El hecho de que el autor use la forma de primera persona en plural, «nosotros», no significa necesariamente que se incluya a sí mismo. En el v. 39 se *excluye* a sí mismo de modo claro, junto a sus hermanos creyentes, de entre aquellos que retroceden para destrucción.

10:27 Nada queda sino **una horrenda expectación de juicio**; no hay esperanza de escapatoria. Es imposible renovar al apóstata a arrepentimiento (6:4). Se ha cortado a sí mismo consciente y voluntariamente de la gracia de Dios en Cristo. Su porción es **un fuego airado que está a punto de consumir a los adversarios**. De nada sirve discutir si esto significa un fuego literal. El lenguaje está evidentemente pensado para denotar un castigo terriblemente severo.

Observemos que Dios clasifica a los apóstatas como **adversarios**. Esto indica una oposición positiva a Cristo, no una suave neutralidad.

10:28 Ahora se introduce la porción del transgresor de la ley en el AT como un trasfondo contra el que contrastar la peor porción del apóstata. Aquel que violase **la ley de Moisés** volviéndose idólatra moría **sin compasión** cuando su culpa quedaba certificada **por el testimonio de dos o de tres testigos** (Dt. 17:2–6).

10:29 El apóstata será considerado digno de mucho **mayor castigo**, porque su privilegio ha sido mucho mayor. La enormidad de su pecado se ve en los tres cargos que se presentan contra él:

1. Ha **hollado al Hijo de Dios**. Después de haber profesado ser seguidor de Jesús, ahora declara descaradamente que no quiere tener nada más que ver con Él. Niega toda necesidad de Cristo como Salvador y lo rechaza positivamente como Señor.
En Japón hay un crucifijo que fue usado por el gobierno en tiempo de persecución. Lo ponían en el suelo, y todos debían pisar su rostro. Los no cristianos no vacilaban en pisar sobre Su rostro; los verdaderos cristianos rehusaban y eran ejecutados. Se cuenta que el rostro de Jesús quedó desgastado y arruinado de tantas pisadas.
2. Ha **tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado**. Cuenta como inútil e impura la **sangre** de Cristo con la que fue ratificado el Nuevo Pacto. Él había sido separado por esta **sangre** a un puesto de privilegio externo. Había sido santificado por medio de su asociación con el pueblo cristiano, del mismo modo que un marido incrédulo es santificado por su mujer creyente (1 Co. 7:14). Pero eso no quiere decir que fuese salvo.
3. Ha **ultrajado al Espíritu de gracia**. El Espíritu de Dios lo había iluminado tocante a las buenas nuevas, le había convencido de pecado y le había señalado a Cristo como el único Refugio del alma. Pero él ha **ultrajado** al **Espíritu de gracia** menospreciándolo de una manera absoluta, a Él y a la salvación que ofrecía.

10:30 El repudio voluntario del amado Hijo de Dios es un pecado de una enorme magnitud. Dios se sentará en juicio sobre todos los que se hagan culpables de tal cosa. Él ha dicho: **Mía es la venganza, yo daré el pago** (véase Dt. 32:35). En este sentido, **venganza** significa una justicia íntegra. Cuando se usa de parte de Dios, no tiene el sentido de vengatividad. Es sencillamente la aplicación de lo que la persona realmente merece. Conociendo el carácter de Dios, podemos estar seguros de que hará como lo ha dicho retribuyendo al apóstata en su justa medida.

Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Dios vengará y vindicará a los que verdaderamente le pertenecen, pero aquí en el versículo 30, la evidente referencia es al juicio de los malos.

Si nos parece difícil que los apóstatas sean designados como **Su pueblo**, deberíamos recordar que son Suyos por creación y también durante un tiempo por confesión. Él es Creador de ellos aunque no su Redentor, y profesaron durante un tiempo ser parte de Su pueblo, aunque nunca le conocieron personalmente.

10:31 La lección permanente para todos es ésta: no estemos entre aquellos que van a **caer en manos del Dios vivo** para juicio, porque tal cosa es **horrenda**.

Nada en este pasaje de la Escritura tuvo jamás la intención de perturbar o agitar la mente de los que realmente pertenecen a Cristo. Este pasaje fue escrito a propósito en su estilo acerado, escrutador y desafiante para que todos los que profesan el nombre de Cristo queden advertidos de las terribles consecuencias de apartarse de Él.

10:32 En los versículos restantes del capítulo 10, el escritor da tres poderosas razones por las que los primitivos cristianos judíos debían mantenerse firmes en su lealtad a Cristo.

1. Sus pasadas circunstancias deberían estimularlos.
2. La inminencia de la recompensa debería fortalecerlos.
3. El temor de desagradar a Dios debería detenerlos de volverse atrás.

En primer lugar, pues, sus pasadas experiencias deberían estimularlos. Después que hubieron profesado fe en Cristo, vinieron a ser el blanco de una acerba persecución. Sus familias los rechazaron, sus amigos los abandonaron y sus enemigos los persiguieron. Pero

en lugar de producir cobardía y temor, estos **padecimientos** los fortalecieron en su fe. Indudablemente, sintieron algo del entusiasmo de ser considerados dignos de sufrir deshonra por Su nombre (Hch. 5:41).

10:33 En ocasiones, su sufrimiento era individual. Eran sacados a solas y expuestos públicamente a los insultos y las aflicciones. En otras ocasiones padecían con otros cristianos.

10:34 No tenían miedo de visitar a los presos por Cristo, a pesar de que siempre había el peligro de culpabilidad por asociación.

Cuando sus **bienes** les fueron confiscados por las autoridades, lo aceptaron **con gozo**. Escogieron ser fieles a Jesús en vez de aferrarse a sus posesiones materiales. Sabían que tenían «una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible» (1 P. 1:4). Era verdaderamente un milagro de la gracia divina lo que les hacía capaces de valorar en tan poco las riquezas terrenales.

10:35 La segunda gran consideración es ésta: la cercanía del **galardón** debería fortalecerles. Habiendo soportado tanto en el pasado, no debían capitular ahora. El autor viene a decir: «No perdáis la cosecha de vuestras lágrimas» (F. B. Meyer). Ahora estaban más cerca del cumplimiento de las promesas de Dios que jamás lo hubiesen estado antes. No era ahora el momento de volverse atrás.

«No echéis ahora de lado vuestra confianza —lleva consigo una rica recompensa en el mundo venidero» (JBP).

10:36 Lo que necesitaban era **paciencia**, la decisión de permanecer firmes bajo las persecuciones en lugar de escapar a ellas negando a Cristo. Luego, después de haber **hecho la voluntad de Dios**, obtendrían **la promesa**.

10:37 El galardón venidero está sincronizado con el Regreso del Señor Jesús; de ahí la cita de Habacuc 2:3: **Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará**. En Habacuc el versículo dice esto: «Aunque la visión está aún por cumplirse a su tiempo, se apresura hacia el fin y no defraudará; aunque tarde, espéralo, porque, sin duda, vendrá y no se retrasará».

Acerca de este cambio, Vincent dice:

> En hebreo, el sujeto de la oración es la visión del exterminio de los caldeos. … Tal como se traduce en la Septuaginta, el sujeto ha de ser o bien Jehová, o bien el Mesías. El pasaje fue referido al Mesías por teólogos judíos tardíos, y así es tomado por nuestro escritor.

A. J. Pollock comenta:

> El pasaje del Antiguo Testamento y la cita alterada en el Nuevo Testamento tienen la misma inspiración verbal y son igualmente Escritura. El sujeto en Habacuc es la visión, y tiene que ver con la venida de Cristo a reinar. En Hebreos el sujeto deviene Cristo y hace referencia al Arrebatamiento.

Luego prosigue de forma más general:

> Cuando un escritor inspirado cita del Antiguo Testamento, emplea aquella parte del pasaje citado que es apropiado al propósito de la Mente Divina, aunque nunca contradiciéndolo; alterándolo a menudo a fin de comunicar no el exacto sentido del pasaje del Antiguo Testamento, sino el sentido pleno que el Espíritu Santo quiere darle en el Nuevo Testamento… Ahora bien, nadie sino Dios podía tratar las Escrituras de esta

manera. El hecho de que así se hace, y que se hace de manera extensa, es otra prueba de inspiración. Dios es el Autor de la Biblia, y Él puede citar Sus PROPIAS palabras, alterándolas y añadiendo a ellas para ajustarse a Su propósito. Pero si alguno de nosotros cita las Escrituras, debemos hacerlo con un esmerado cuidado. No tenemos derecho a alterar una jota ni una tilde. Pero el Autor del Libro sí puede hacerlo. Poco importa qué pluma emplea, si es Moisés o Isaías, Pedro o Pablo, o Mateo o Juan; todo es Su escritura.

10:38 Un incentivo final para resistir con firmeza es el temor de desagradar a Dios. Prosiguiendo la cita de Habacuc, el autor muestra que la vida que agrada a Dios es la vida de la **fe**: **Mas el justo vivirá por fe**. Esta es la vida que valora las promesas de Dios, que contempla lo invisible, y que persevera hasta el fin.

Por otra parte, la vida que desagrada a Dios es la de aquel que renuncia al Mesías y se vuelve a los anticuados sacrificios del templo: **Y si retrocede, mi alma no se complace en él**.

10:39 El escritor se disocia inmediatamente a sí mismo y a sus hermanos cristianos **de los que retroceden para destrucción**. Esto separa a los apóstatas de los cristianos genuinos. Los apóstatas **retroceden** y se pierden. Los verdaderos creyentes **tienen fe** y así preservan sus almas de la parte de los renegados.

Con esta mención de la fe, se establece la base para un más amplio discurso acerca de la vida que agrada a Dios. El ilustre capítulo undécimo sigue con total naturalidad a partir de este punto.

B. Exhortación a la fe mediante ejemplos del Antiguo Testamento (Cap. 11)

11:1 Este capítulo trata acerca de la visión y permanencia de la **fe**. Nos introduce a hombres y mujeres del AT que tenían una visión espiritual íntegra y que soportaron terribles oprobios y padecimientos antes que renunciar a su fe.

El versículo 1 no es realmente una definición formal de la fe; más bien es una descripción de lo que la **fe** *hace* por nosotros. Hace que **las realidades que se esperan** se nos hagan tan reales como si ya las poseyésemos, y provee una **prueba convincente** e inalterable de que las bendiciones espirituales invisibles del cristianismo son totalmente ciertas y reales. En otras palabras, nos trae el futuro al presente y hace visto lo invisible.

La **fe** es la confianza en la fiabilidad de Dios. Es la convicción de que lo que Dios dice es verdad y que lo que promete se cumplirá.

La fe precisa de alguna revelación de parte de Dios, de alguna promesa de Dios como fundamento. No es un salto en las tinieblas. Exige la más segura evidencia en el universo, y la encuentra en la palabra de Dios. No se limita a posibilidades sino que invade el ámbito de lo imposible. Alguien ha dicho: «La fe comienza donde terminan las posibilidades. Si algo es posible, no hay gloria para Dios en aquello».

> La fe, la fe poderosa la promesa contempla,
> Y sólo a Dios mira;
> Se ríe de las imposibilidades
> Y grita: «Así se hará».
>
> *Autor desconocido*

En la vida de la fe se presentan dificultades y problemas. Dios pone a prueba nuestra fe en el crisol para ver si es genuina (1 P. 1:7). Pero, como dijo George Müller, «las dificultades son el alimento de la fe».

11:2 A causa de haber andado por fe y no por vista, los dignatarios del AT recibieron la aprobación divina. El resto de este capítulo es una ilustración de cómo Dios da testimonio de ellos.

11:3 La **fe** nos da el único relato verdadero de la creación. Dios es el Único que estaba ahí; y Él nos dice cómo sucedió. Creemos Su palabra y con ello conocemos. McCue dice: «El concepto de Dios existente antes de la materia y de la creación de la misma por Su mandato ordenando que existiese está más allá del dominio de la razón o de la demostración. Se acepta sencillamente por un acto de fe».

Por la fe entendemos. El mundo dice: «Ver para creer». Dios dice: «Cree y verás». Jesús le dijo a Marta: «¿No te he dicho que si crees, verás …?» (Jn. 11:40). El Apóstol Juan escribió: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis… para que sepáis» (1 Jn. 5:13). En lo espiritual, la fe precede al entendimiento.

El universo fue enteramente organizado por la palabra de Dios. Dios habló y la materia vino a ser. Esto concuerda perfectamente con el descubrimiento por parte del hombre de que la materia es esencialmente energía. Cuando Dios habló, hubo una acumulación de energía en forma ondulatoria que se transformó en materia, y el mundo surgió al ser.

De modo que lo que se ve fue hecho de cosas no visibles. La energía es invisible; igual es el caso para el ojo desnudo con los átomos, las moléculas y los gases; pero en sus combinaciones se hacen visibles.

El hecho de la creación tal como está expuesto en Hebreos 11:3 es indiscutible. Nunca ha sido mejorado, y nunca lo será.

11:4 Adán y Eva son dejados a un lado en el registro de honor de la fe. Cuando Eva tuvo que decidir si quien le estaba diciendo la verdad era Dios o Satanás, se decidió por Satanás. Sin embargo, eso no niega que fuesen posteriormente salvos por la fe, como se prefigura con las túnicas de pieles.

Abel debe haber tenido alguna revelación de que el hombre pecador puede acercarse a Dios sólo sobre la base de sangre derramada. Quizá lo aprendió de sus padres, que fueron restaurados a la comunión con Dios sólo después de haberlos vestido con pieles de animales (Gn. 3:21). En todo caso, exhibió **fe** acercándose a Dios con la sangre de un **sacrificio**. El sacrificio de Caín fue de vegetales o frutas, y por tanto incruento. Abel ilustra la verdad de la salvación por gracia por medio de la fe. Caín prefigura el estéril intento de los hombres de salvarse por medio de buenas obras.

George Cutting observa que «no fue la excelencia personal de Abel lo que contempló Dios al contarlo justo, sino la excelencia del sacrificio que trajo y su fe». Y así es con nosotros; no somos justificados por nuestro carácter de buenas obras, sino sólo a causa de la excelencia del sacrificio de Cristo y por aceptarlo a Él.

Abel fue asesinado por Caín porque la ley aborrece la gracia. El hombre que busca mantener su propia justicia aborrece la verdad de que no se puede salvar por sí mismo y que se ha de acoger al amor y a la misericordia de Dios.

Pero el testimonio de Abel se perpetúa. **Aún habla por** su fe. Hay un sentido en el que la fe hace posible que las cuerdas vocales de una persona sigan operando mucho tiempo después que su cuerpo está yaciendo en el sepulcro.

11:5 En alguna ocasión en su vida **Enoc** debió recibir una promesa de Dios de que iría al cielo sin morir. Hasta aquel tiempo todos habían muerto —más tarde o más temprano—. No había constancia de que nadie hubiese sido **trasladado** sin ver la muerte. Pero Dios prometió y Enoc creyó. Era la actitud más cuerda y racional que Enoc pudiese tener; ¿qué es más razonable de parte de una criatura que creer a su Creador?

¡Y así sucedió! Enoc anduvo con el invisible Dios durante trescientos años (Gn. 5:21–24) y luego anduvo a la eternidad. **Antes de ser trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios**. La vida de la fe agrada siempre a **Dios**; se agrada en la confianza en Él.

11:6 Sin fe es imposible agradar a Dios. Ninguna cantidad de buenas obras puede compensar la falta de **fe**. Después que todo está dicho y hecho, cuando alguien rehúsa creer a Dios lo está haciendo mentiroso. «El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso» (1 Jn. 5:10), ¿y cómo puede Dios agradarse de los que le consideran mentiroso?

La fe es lo único que da a Dios el puesto que le corresponde y que pone también al hombre en su propio lugar. «Glorifica a Dios sobremanera», escribe C. H. Macintosh, «porque demuestra que tenemos más confianza en Su vista que en la nuestra».

La fe no sólo cree que Dios existe, sino que confía en que él galardona a aquellos **que le buscan**. No hay nada en Dios que haga imposible que los hombres crean. La dificultad reside en la voluntad humana.

11:7 La **fe** de **Noé** se fundó en la advertencia de Dios de que iba a destruir el mundo con un diluvio (Gn. 6:17). Nunca en la experiencia humana había habido un diluvio; de hecho, hay razones para pensar que nunca había habido lluvia hasta aquel tiempo (Gn. 2:5, 6). Noé creyó a Dios y construyó **un arca**, aunque muy probablemente estaba lejos de aguas navegables. Sin duda alguna fue objeto de muchas burlas. Pero la fe de Noé fue recompensada: **su casa** fue salvada; y con su vida y testimonio **condenó al mundo**, **y fue hecho heredero de la justicia que** se recibe en base de **la fe**.

Quizá muchos de los primitivos cristianos judíos a los que fue escrita esta carta se preguntaban con frecuencia por qué, si estaban en lo cierto, eran una minoría tan pequeña. ¡Noé salta de las páginas del AT para recordarles que en su época sólo ocho personas estaban en lo cierto y que todo el resto del mundo pereció!

11:8 Abraham era probablemente un idólatra cuando vivía en Ur de los Caldeos, cuando se le apareció Dios y le dijo que emprendiese el camino. Con la obediencia de la **fe**, dejó su hogar y país, **sin saber** cuál era su destino final. Sin duda alguna sus amigos lo debieron ridiculizar por tal insensatez, pero su actitud fue:

> Sigo mi camino aún sin saber,
> Ni querría si pudiese;
> Mejor andar a oscuras con Dios
> Que a solas en la luz;
> Mejor por fe andar con Él
> Que a solas por vista andar.
>
> *Helen Annis Casterline*

El camino de la fe da a otros a menudo la impresión de ser imprudente e irreflexivo, pero el que conoce a Dios está contentado con ser guiado aun con los ojos vendados, **sin saber** el camino que tiene por delante.

11:9 Dios había prometido a Abraham **la tierra** de Canaán. En un sentido muy real, le pertenecía. Pero la única tierra que jamás adquirió en ella fue para sepulcro de sus muertos.

Se contentó con vivir **en tiendas**, símbolo de peregrinaje, en lugar de establecer una morada fija. Por el momento, trató Canaán **como** si fuese **tierra ajena**.

Los compañeros de su peregrinación eran su hijo y nieto. Su piadoso ejemplo dejó también su impronta en ellos; aunque eran **coherederos de la misma promesa** de que la tierra sería de ellos.

11:10 ¿Por qué Abraham tenía tan poco aprecio por la posesión de las tierras? Porque **esperaba *la* ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios**. No tenía el corazón fijado en las cosas presentes, materiales, sino en las eternas. En el original hay un artículo definido entre **ciudad** y **fundamentos** —**la ciudad** y ***los* fundamentos—**. Para la fe hay sólo una **ciudad** que merezca este nombre y sólo una con **fundamentos** seguros.

Dios es el arquitecto de esta ciudad celestial y Él es también su **constructor**. Es la ciudad modelo, sin barrios de chabolas, sin contaminación en el aire o en el agua, y sin ninguno otro de los problemas que atosigan a las metrópolis de este mundo.

11:11 Por la fe, también … Sara recibió milagrosamente capacidad **para concebir** cuando tenía alrededor de noventa años. El relato dice claramente que estaba **fuera del tiempo de la edad** en que podía tener un hijo. Pero sabía que Dios le había prometido un bebé, y sabía que no podría faltar a Su palabra. Tenía una fe a toda prueba de que Él cumpliría lo que **había prometido**.

11:12 Abraham tenía alrededor de noventa y nueve años cuando nació Isaac. Humanamente hablando, era prácticamente imposible que pudiese llegar a ser padre, pero Dios le había prometido una descendencia numerosa, y así había de ser.

Por Isaac, Abraham fue el padre de una familia terrenal **innumerable**, la nación hebrea. Por Cristo, fue padre de una **innumerable** familia espiritual, es decir, verdaderos creyentes de todas las eras posteriores. La **arena … que está a la orilla del mar** es probablemente una imagen de la progenie *terrenal*, mientras que **las estrellas del cielo** son ilustración del pueblo *celestial*.

11:13 Los patriarcas **murieron todos** en **la fe**. No vivieron para ver el cumplimiento de **las promesas** divinas. Por ejemplo, Abraham nunca vio su numerosa descendencia. La nación hebrea nunca ocupó toda la tierra que le había sido prometida. Los santos del AT nunca vieron el cumplimiento de la promesa del Mesías. Pero su mirada telescópica acercaba **las promesas**, tan de cerca que son presentadas como **saludándolas** con gozosa anticipación.

Se dieron cuenta de que este mundo no era su hogar definitivo. Se sentían satisfechos con ser **extranjeros y peregrinos** sobre la tierra, rehusando el apremio a asentarse y acomodarse. Su deseo era pasar a través del mundo sin tomar sobre sí nada de su carácter. Sus corazones estaban decididos en la peregrinación (Sal. 84:5, Knox).

11:14 Sus vidas indicaban **claramente** que estaban buscando **una patria**. La fe había implantado en ellos un instinto migratorio que nunca se satisfacía con los deleites de Canaán. Había siempre la añoranza por una tierra mejor a la que podrían llamar su patria.

11:15 Al decir que estaban buscando una patria, el escritor quiere poner en claro que *no* está refiriéndose a la tierra de su nacimiento. Si Abraham hubiese deseado volver a Mesopotamia, podría haberlo hecho, pero aquella tierra ya no era su patria.

11:16 La verdadera explicación de ello es que estaban buscando una patria **celestial**. Esto es singular cuando recordamos que la mayoría de las promesas al pueblo de Israel tenían que ver con las bendiciones materiales de esta tierra. Pero tenían también una esperanza celestial, y esta esperanza los capacitaba para tratar este mundo como un país extraño.

Este espíritu de peregrinaje es especialmente grato para Dios. Escribe Darby: «No se avergüenza de ser llamado el Dios de aquellos cuyo corazón y porción están en el cielo». **Les ha preparado una ciudad**, y en ella encuentran reposo y satisfacción, y perfecta paz.

11:17 Llegamos ahora a la más grande prueba de la **fe** de Abraham. Dios le dijo que ofreciese a su único hijo, **Isaac**, sobre el altar. Con una obediencia resuelta, Abraham emprendió el ofrendar a Dios el más caro tesoro para su corazón. ¿Acaso era inconsciente del enorme dilema? Dios le había prometido una innumerable descendencia. Isaac era **su unigénito**. ¡Abraham tenía ahora ciento diecisiete años y Sara ciento ocho!

11:18 La promesa de una gran multitud de descendientes había de ser cumplida **en Isaac**. El dilema era este: si Abraham daba muerte a Isaac, ¿cómo podría llegar a cumplirse jamás la promesa? Isaac tenía ahora unos diecisiete años y era soltero.

11:19 Abraham sabía lo que Dios había prometido; esto era todo lo que le importaba. Llegó a la conclusión de que si Dios le demandaba que inmolase a su hijo, **Dios** mismo le volvería a **levantar aun de entre los muertos** para cumplir la promesa.

Hasta este entonces no se había dado ningún caso de resurrección de entre los muertos. La experiencia humana no tenía estadísticas que ofrecer sobre ello. En un sentido muy real, Abraham inventó la idea de la resurrección. Su fe en la promesa de Dios lo llevó a la conclusión de que Dios tendría que resucitar a Isaac.

En sentido figurado, volvió a recibir a Isaac **de entre los muertos**. Él se había conformado a la idea de que Isaac tendría que ser inmolado. Dios se lo contó como hecho. Pero, como Grant dice de forma impresionante, «el Señor eximió a Abraham de un dolor desgarrador del que no iba a eximirse a Sí mismo». Proveyó un carnero para ocupar el puesto de Isaac, y el hijo único fue devuelto al corazón y a la casa de su padre.

Antes de dejar este destacado ejemplo de la fe, hay dos puntos que deberían ser mencionados.

Primero, Dios nunca tuvo la intención de que Abraham realmente inmolase a su hijo. Los sacrificios humanos nunca fueron la voluntad de Dios para Su pueblo. Él puso a prueba la fe de Abraham y la exhibió en su genuinidad; luego rescindió Su orden. En segundo lugar, la fe de Abraham en la promesa de una numerosa descendencia fue puesta a prueba durante un periodo de cien años. El patriarca tenía setenta y cinco años cuando recibió la promesa de un hijo. Esperó veinticinco años antes que naciese Isaac. Isaac tenía diecisiete años cuando Abraham lo llevó al Monte Moria para ofrecerlo a Dios y cuarenta cuando se casó, y se casó veinte años antes que naciesen los mellizos. Abraham murió con ciento setenta y cinco años. En ese tiempo, sus descendientes eran un hijo (de setenta y cinco años) y dos nietos (de quince años cada uno). Pero durante su vida «tampoco vaciló, por incredulidad, ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer lo que había prometido» (Ro. 4:20, 21).

11:20 Para nuestras mentes occidentales es difícil comprender qué es lo que hay de singular en la fe de **Isaac, Jacob** y José, tal como se registra en los tres siguientes versículos. **Isaac**, por ejemplo, tiene un puesto en la galería de la fama de la fe por haber invocado bendiciones futuras sobre **Jacob** y **Esaú**. ¿Qué hay de singular en esto?

Antes que naciesen los hijos, el Señor anunció a Rebeca que los muchachos vendrían a ser cabezas de naciones, y que el mayor (Esaú) serviría al menor (Jacob). Esaú era el hijo favorito de Isaac y, como hijo mayor, habría normalmente recibido la mejor porción de su padre. Pero Rebeca y Jacob engañaron a Isaac, cuya vista era ahora deficiente, para que diese la mejor bendición a *Jacob*. Cuando la trama se descubrió, Isaac tembló con

violencia. Pero recordó la palabra de Dios de que el mayor serviría al menor, y a pesar de su predilección por Esaú, se dio cuenta de que debía mantenerse la supremacía de Dios por encima de su debilidad personal por su hijo.

11:21 Hay muchos capítulos nada gloriosos en la vida de **Jacob**, pero es sin embargo enaltecido como héroe de la fe. Su carácter fue mejorado con la edad y murió en un estallido de gloria. Cuando **bendijo a** Efraín y a Manasés, **los hijos de José**, cruzó sus manos de manera que la bendición del primogénito viniese sobre Efraín, el más joven. A pesar de las protestas de José, Jacob insistió en que las bendiciones debían mantenerse así, porque éste era el orden que el Señor había especificado. Aunque su visión física estaba oscurecida, su visión espiritual era aguda. La escena final de la vida de Jacob lo encuentra adorando **apoyado sobre el extremo de su bordón**.

B. H. Macintosh resume con su usual y sugestivo estilo:

El final de la carrera de Jacob se levanta en un contraste de lo más placentero con todas las anteriores escenas de su accidentada historia. Nos recuerda un atardecer sereno después de un día tempestuoso: el sol, que durante el día ha estado oculto de la mirada por negros nubarrones, brumas y niebla, se pone de manera majestuosa y brillante, dorando con sus rayos el cielo de poniente, dando una promesa alentadora de un mañana resplandeciente. Así es con nuestro anciano patriarca. La suplantación, la compraventa, la astucia, las tramas, los cambios y cambalaches, los temores egoístas e incrédulos —todas estas negras nubes de la naturaleza y de la tierra— parecen haberse desvanecido, y sale, en toda la serena elevación de la fe, para otorgar bendiciones e impartir dignidades, con aquella santa destreza que sólo puede proceder de la comunión con Dios.

11:22 La **fe** de José fue también poderosa **al morir**. Creyó la promesa de Dios de que Él liberaría al pueblo **de Israel** de Egipto. La fe le capacitó para contemplar anticipadamente el éxodo. Para él fue algo tan seguro que dio instrucciones a sus hijos acerca de llevar con ellos **sus huesos** para sepultura en Canaán. «De esta manera», escribe William Lincoln, «aunque rodeado por la pompa y el esplendor de Egipto, su corazón no estaba allá en absoluto, sino con su pueblo en su futura gloria y bendición».

11:23 Es realmente la **fe** de **sus padres** y no la del mismo **Moisés** la que está aquí a la vista. Al contemplar a su bebé, **vieron que el niño era hermoso** —pero había más que una hermosura *física*—. Vieron que era un hijo del destino, uno a quien Dios había señalado para una obra especial. Su fe en que los propósitos de Dios serían llevados a cabo les dio valor para desafiar **el decreto del rey** y esconder al niño **durante tres meses**.

11:24 Por la fe, Moisés mismo pudo hacer una noble renuncia. Aunque había sido criado en el lujo del palacio de Egipto y tenía la certeza de todas las cosas por las que luchan los hombres, aprendió que «no es la posesión de las cosas, sino su abandono, lo que da reposo» (J. Gregory Mantle).

Primero, rehusó la fama de Egipto. Era el **hijo** adoptivo **de la hija de Faraón** y por ello mismo tenía asegurado un puesto en la elite social, quizá incluso como sucesor de Faraón. Pero había nacido de una mejor sangre: miembro del pueblo terrenal escogido de Dios. De tal nobleza no podía *descender* a la realeza de Egipto. En sus años adultos hizo su elección: no iba a ocultar su verdadera nacionalidad para conseguir unos pocos y breves años de fama terrenal. ¿Cuál fue el resultado? En lugar de ocupar una o dos líneas de jeroglíficos en algún oscuro sepulcro, está memorializado en el eterno Libro de Dios. En lugar de encontrarse en algún museo como una momia egipcia, es famoso como hombre de Dios.

11:25 En segundo lugar, repudió los **placeres** de Egipto. La humilde asociación **con el** sufriente **pueblo de Dios** significó más para él que la fugaz satisfacción de sus apetitos. Los privilegios de compartir los malos tratos con su propio pueblo fueron para él mayores placeres que el libertinaje en la corte de Faraón.

11:26 En tercer lugar, volvió la espalda a **los tesoros de los egipcios**. La fe le hizo ver que las fabulosas tesorerías de Egipto carecían del todo de valor a la luz de la eternidad. De modo que escogió sufrir la misma clase de **vituperio** que más adelante sufriría el Mesías. Valoró más la lealtad para con Dios y el amor para con Su pueblo que todas las riquezas juntas de Faraón. Sabía muy bien cuáles eran las cosas que contarían para él un minuto después de haber muerto.

11:27 Luego, renunció también al *rey* de Egipto. Revestido de la intrepidez **por la fe**, abandonó la tierra de esclavitud, **no temiendo la cólera del rey**. Hizo un claro rompimiento con la política de este mundo. Temió tan poco a Faraón porque temía mucho a Dios. Mantuvo la mirada fija en «el bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes, y Señor de los que gobiernan, el único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el dominio sempiterno. Amén» (1 Ti. 6:15, 16).

11:28 Finalmente, rechazó la *religión* de Egipto. Al instituir **la pascua** y mediante **la aspersión de la sangre**, se separó enfáticamente y para siempre de la idolatría egipcia. Lanzó el guante en desafío del sistema establecido de Egipto. Para él, la salvación era por medio de la sangre del cordero, no por las aguas del Nilo. Como resultado, los primogénitos de Israel fueron eximidos, mientras que **los primogénitos** de Egipto cayeron en manos del **exterminador**.

11:29 Al principio **el Mar Rojo** parecía anunciar la destrucción de los refugiados hebreos. Con el enemigo pisándoles los talones, parecían atrapados. Pero, obedientes a la palabra de Dios, siguieron adelante, y las aguas se dividieron: «E hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas» (Éx. 14:21). Cuando **los egipcios** trataron de seguirlos, las ruedas de sus carros quedaron atrapadas, las aguas volvieron a su lugar, y los ejércitos de Faraón **fueron ahogados**. Así, el Mar Rojo vino a ser una calzada de liberación para Israel, pero un callejón sin salida de perdición para los egipcios.

11:30 La ciudad amurallada de **Jericó** fue el primer objetivo militar en la conquista de Canaán. La razón diría que unas fortalezas tan inexpugnables sólo podían ser tomadas por fuerzas muy superiores. Pero los métodos de la fe son diferentes. Dios emplea estrategias que parecen diferentes a los hombres para poder llevar a cabo Sus propósitos. Mandó al pueblo que rodease la ciudad **durante siete días**. En el séptimo tenían que marchar alrededor de la ciudad siete veces. Los sacerdotes tenían que dar un fuerte toque con sus trompetas, el pueblo tenía que gritar, y **los muros** caerían. Los expertos militares considerarían absurdo este método. ¡Pero funcionó! Las armas de nuestra guerra espiritual no son carnales, pero tienen poder divino para destruir fortalezas (2 Co. 10:4).

11:31 No sabemos cuándo **Rahab la ramera** vino a ser adoradora de Jehová, pero es evidente que así fue. Abandonó la falsa religión de Canaán para ser prosélita judía. Su fe recibió una prueba rigurosa cuando los espías acudieron a casa de ella. ¿Iba a ser ella leal a su país y a sus compatriotas, o leal al Señor? Se decidió por mantenerse fiel al Señor, incluso si ello significaba traicionar a su país. Al acoger amistosamente **a los espías**, ella y su familia fueron salvados, mientras que sus vecinos desobedientes perecieron.

11:32 Al llegar a este punto, el escritor hace una pregunta retórica: **¿Y qué más digo?** Ha dado una imponente lista de hombres y mujeres que demostraron fe y paciencia en los tiempos del Antiguo Testamento. ¿Cuántos más ha de nombrar para poder establecer su argumento?

No ha acabado los ejemplos, sino el tiempo. Le tomaría demasiado tiempo entrar en detalles, de modo que se satisface con nombrar a unos cuantos y catalogar algunos triunfos y pruebas de la fe.

Hubo **Gedeón**, cuyo ejército fue disminuido de treinta y dos mil a trescientos. Primero los tímidos fueron enviados a sus casas, y luego los que pensaban demasiado en sus comodidades. Con un núcleo duro de verdaderos discípulos, Gedeón derrotó a los madianitas.

Luego estaba **Barac**. Cuando fue llamado a conducir a Israel a la batalla contra los cananeos, accedió sólo bajo la condición de que Débora le acompañase. A pesar de esta faceta cobarde de su carácter, Dios vio en él una verdadera confianza, y lo pone entre los hombres de fe.

Sansón es otro hombre con una evidente debilidad. Sin embargo, Dios detectó en él la fe que le capacitó para dar muerte a un león con sus manos desnudas, para destruir a treinta filisteos en Ascalón, a mil con la quijada de un asno, a llevar en vilo las puertas de Gaza, y finalmente para derribar el templo de Dagón y dar muerte a más filisteos en su muerte que los que había matado en su vida.

Aunque era hijo ilegítimo, **Jefté** se levantó para liberar a su pueblo de los amonitas. Ilustra la verdad de que la fe capacita a un hombre para levantarse por encima de su nacimiento y trasfondo y para hacer historia para Dios.

La fe de **David** resplandece en su lucha con Goliat, en su noble conducta para con Saúl, en su conquista de Sion, y en incontables episodios adicionales. En sus salmos encontramos su fe cristalizada en arrepentimiento, alabanza y profecía.

Samuel fue el último de los jueces de Israel y su primer profeta. Fue el hombre de Dios para la nación en un tiempo en que el sacerdocio estaba marcado por un desmoronamiento espiritual. Fue uno de los más grandes conductores de la historia de Israel.

Añadamos a esta lista **los profetas**, una noble hermandad de portavoces de Dios, hombres que encarnaban una conciencia, dispuestos a morir antes que mentir, a ir antes al cielo con una buena conciencia que quedarse en la tierra con una mala conciencia.

11:33 El escritor pasa ahora de dar una lista de personas de fe a citar sus hazañas.

Conquistaron reinos. Aquí nuestras mentes se vuelven a Josué, a los jueces (eran realmente caudillos militares), a David y a otros.

Hicieron justicia. Reyes como Salomón, Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías son recordados por reinos que, aunque no perfectos, estuvieron caracterizados por la **justicia**.

Alcanzaron promesas. Esto puede significar que Dios hizo pactos con ellos, como en el caso de Abraham, Moisés, David y Salomón; o puede significar que recibieron el cumplimiento de promesas, demostrando así la veracidad de la palabra de Dios.

Taparon bocas de leones. Daniel es aquí un ejemplo preeminente (Dn. 6:22), pero deberíamos también recordar a Sansón (Jue. 14:5, 6) y a David (1 S. 17:34, 35).

11:34 Apagaron fuegos impetuosos. El horno de fuego sólo consiguió quemar las ataduras de los tres jóvenes hebreos y liberarlos (Dn. 3:25). Así, resultó ser una bendición enmascarada.

Escaparon del filo de la espada. David escapó de los maliciosos ataques (1 S. 19:9, 10), Elías escapó del odio asesino de Jezabel (1 R. 19:1–3), y Eliseo escapó del rey de Siria (2 R. 6:15–19).

Sacaron fuerzas de flaqueza (V.M.). En los anales de la fe se encuentran muchos símbolos de **debilidad**. Eúd, por ejemplo, era zurdo; sin embargo dio muerte al rey de Moab (Jue. 3:12–22). Jael, miembro del «sexo débil», dio muerte a Sísara con una estaca de la tienda (Jue. 4:21). Gedeón empleó unos frágiles cántaros de barro en la derrota de los madianitas (Jue. 7:20). Sansón utilizó la quijada de un asno para dar muerte a mil filisteos (Jue. 15:15). Todos ellos ilustran la verdad de que Dios ha escogido las cosas débiles de este mundo para avergonzar a las fuertes (1 Co. 1:27).

Se hicieron fuertes en batallas. La fe dotó a los hombres de unas fuerzas más allá de la natural y los capacitó para vencer frente a obstáculos insuperables.

Pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Aunque a menudo deficientemente equipados y muy superados en número, los ejércitos de Israel consiguieron victorias para confusión de los enemigos y asombro de todos los demás.

11:35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección. La viuda de Sarepta (1 R. 17:22) y la mujer de Sunem (2 R. 4:34) son casos concretos de ello.

Pero la fe tiene otro rostro. Además de los que efectuaron portentosas hazañas, hubo los que soportaron intensos padecimientos. Dios valora esto último tanto como lo primero.

Debido a su fe en el Señor, algunos fueron sujetados a crueles torturas. Si hubiesen renunciado a Jehová, habrían recibido liberación; pero para ellos era mejor morir y resucitar luego para gloria eterna que proseguir en esta vida marcados como traidores a Dios.

En tiempos de los Macabeos, una madre y sus siete hijos fueron muertos por Antíoco Epifanes, uno tras otro y a la vista de los demás. Rehusaron aceptar la liberación **a fin de obtener una mejor resurrección**, es decir, mejor que una mera continuación de la vida sobre la tierra. Morrison comenta:

> De modo que esto es también un resultado de la fe, *no* que traiga liberación a alguien, sino que a veces, cuando se le ofrece liberación, le da fuerzas para rehusarla. Hay ocasiones en las que la fe se muestra en tomar. Hay ocasiones en las que se da testimonio al rehusar. Hay una liberación que la fe abraza. Hay una liberación que la fe rehúsa. Fueron torturados, no aceptando liberación —esto fue el signo y la señal de que eran fieles—. Hay ocasiones en las que la más poderosa prueba de la fe es el presto rechazo de lo más cómodo.

11:36 Otros fueron escarnecidos y azotados y encadenados en cárceles. Por su fidelidad a Dios, Jeremías soportó todas esas formas de castigo (Jer. 20:1–6; 37:15). También José fue encarcelado porque prefería sufrir antes que pecar (Gn. 39:20).

11:37 Fueron apedreados. Jesús recordó a los escribas y fariseos que sus antecesores habían dado muerte de esta manera a Zacarías entre el santuario y el altar (Mt. 23:35).

Fueron **aserrados**. La tradición dice que fue éste el método que empleó Manasés para ejecutar a Isaías.

Fueron **puestos a prueba**. Esta cláusula probablemente describe las enormes presiones que fueron aplicadas a los creyentes para que contemporizasen, se retractasen, pecasen, o de otras formas negasen a su Señor.

Fueron **muertos a filo de espada**. El profeta Urías pagó este precio por su fiel proclamación del mensaje de Dios al rey Joacim (Jer. 26:23); pero la expresión aquí se refiere a asesinatos en masa como los que hubo en tiempos de los Macabeos.

Anduvieron de acá para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, atribulados, maltratados. Moorehead dice:

Podrían haberse revestido de sedas y terciopelo y gozado de los lujos de los palacios de los príncipes si hubiesen negado a Dios y creído la mentira del mundo. En lugar de ello, fueron errantes vestidos de pieles de ovejas y de cabras, considerados ellos mismos como no mejores que ovejas y cabras; y como ellas, considerados sólo buenos para la degollina.

Sufrieron pobreza, privaciones y también persecución.

11:38 El mundo los trató como indignos de vivir. Pero el Espíritu Santo prorrumpe aquí en una exclamación de que en realidad era al revés: **el mundo no era digno** *de ellos*.

Errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Desposeídos de sus hogares, separados de sus familias, cazados como animales, excluidos de la sociedad, soportaron el ardor del sol y del frío, tribulaciones y penalidades, pero no negarían a su Señor.

11:39 Dios ha dado testimonio de la fe de estos héroes del Antiguo Testamento, pero murieron antes de recibir el cumplimiento de **lo prometido**. No vivieron para ver la Venida del Mesías tan largamente esperado ni para gozar de las bendiciones que iban a venir de Su ministerio.

11:40 Dios había reservado **para nosotros algo mejor**. Había dispuesto **que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros**. Ellos nunca gozaron de una perfecta conciencia con respecto al pecado; y no gozarán de la plena perfección del cuerpo glorificado en el cielo hasta que todos seamos arrebatados para encontrarnos con el Señor en el aire (1 Ts. 4:13–18). Los espíritus de los santos del AT son ya hechos perfectos en la presencia del Señor (He. 12:23), pero sus cuerpos no se levantarán de entre los muertos hasta que el Señor vuelva a por Su pueblo. Entonces gozarán de la perfección de la gloria de la resurrección. Por decirlo de otra manera, los creyentes del AT no tuvieron tantos privilegios como nosotros. ¡Pero pensemos en sus entusiasmantes triunfos y en sus tremendas pruebas! ¡Pensemos en sus hazañas y en su paciencia!

Ellos vivieron al otro lado de la cruz; nosotros vivimos bajo la plena gloria de la cruz. Sin embargo, ¿cómo se comparan nuestras vidas con las de ellos? Éste es el contundente reto de Hebreos 11.

C. Exhortación a la esperanza en Cristo (Cap. 12)

12:1 Debemos recordar que Hebreos fue escrito a una gente que estaba sufriendo persecución. Al haber abandonado el judaísmo por Cristo, hacían frente a una acerba oposición. Había el peligro de que pudiesen interpretar su sufrimiento como una señal de desagrado de Dios. Podrían llegar a desalentarse y abandonar. Peor aún, podrían sentirse tentados a volver al templo y a sus ceremonias.

No debían creer que sus sufrimientos eran algo singular. Muchos de los testigos descritos en el capítulo 11 sufrieron duramente por su lealtad al Señor, pero resistieron. Si mantuvieron esa firme perseverancia con sus menores privilegios, ¡cuánto más deberíamos nosotros, a los que han llegado las mejores cosas del cristianismo!

Ellos nos rodean como una **gran nube de testigos**. Esto *no* significa que sean espectadores de lo que está sucediendo en la tierra. Más bien, nos dan testimonio a nosotros mediante sus vidas de fe y paciencia, y ponen ante nosotros un gran ejemplo que imitar.

Este versículo invariablemente suscita la pregunta: «¿Pueden los santos en el cielo ver nuestras vidas o saber lo que está sucediendo?» Lo único que podemos saber de cierto es que saben cuando un pecador es salvo: «Os digo así que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento» (Lc. 15:7).

La vida cristiana es una carrera que demanda disciplina y paciencia. Hemos de despojarnos de todo aquello que pueda estorbarnos. Los pesos son cosas que pueden ser inocentes en sí mismas pero que dificultan el avance; puede tratarse de posesiones materiales, de vínculos familiares, el amor a la comodidad, la falta de movilidad, etc. En las carreras olímpicas no hay normas en contra de llevar una carga de comida y bebida, pero el corredor nunca ganaría la carrera de esta manera.

Debemos también despojarnos **del pecado que nos asedia**. Esto puede referirse al pecado en cualquiera de sus formas, pero especialmente el de incredulidad. Hemos de confiar plenamente en las promesas de Dios y descansar en el hecho de que la vida de la fe lleva a la victoria.

Nos hemos de guardar del pensamiento de que **la carrera** sea un esfuerzo fácil, que todo en la vida cristiana sea un camino de rosas. Hemos de prepararnos a persistir con perseverancia a través de pruebas y tentaciones.

12:2 A lo largo de la carrera, deberíamos apartar la mirada de cualquier otro objeto, y mantener la vista fija en **Jesús**, el más grande Corredor. A. B. Bruce comenta:

> Uno descuella destacado sobre todos los demás… el Hombre que primero cumplió de manera perfecta la idea de vivir por la fe…, que firme soportó el amargo sufrimiento de la cruz y menospreció su oprobio, sostenido por una fe que tan vívidamente contemplaba el gozo y la gloria que habían de venir como para hacer desvanecer la conciencia del dolor y vergüenza presentes.

Él es el **autor**, o pionero, **de nuestra fe**, en el sentido de que nos ha provisto con el único perfecto ejemplo de cómo es la vida de la fe.

Él es asimismo el **consumador de la fe**. No sólo comenzó la carrera sino que la terminó victorioso. Para Él, la carrera iba desde el cielo a Belén, y luego a Getsemaní y el Calvario, y luego al sepulcro y de vuelta al cielo. En ningún momento vaciló ni miró atrás. Mantuvo la mirada fija en la gloria venidera, cuando todos los redimidos serían reunidos eternamente con Él. Esto le hizo posible menospreciar el **oprobio** y soportar el padecimiento y la muerte. Hoy, está sentado **a la diestra del trono de Dios**.

12:3 La imagen cambia ahora de una carrera a una lucha contra el pecado. Nuestro intrépido Capitán es el Señor Jesús. Nadie jamás soportó **tal contradicción de pecadores** como Él. Siempre que tengamos una tendencia a desfallecer **faltos de ánimo**, deberíamos pensar en lo que Él soportó. En comparación con los Suyos, nuestras pruebas parecerán una nimiedad.

12:4 Estamos dedicados a un incesante combate **contra el pecado**. Pero **aún no** hemos **resistido hasta derramar sangre**, es decir, hasta la muerte. ¡Él sí lo hizo!

12:5 Ahora se presenta la perspectiva cristiana del sufrimiento. ¿Por qué vienen persecuciones, pruebas, dificultades, enfermedades, dolor, tristeza y angustias a la vida del

creyente? ¿Son acaso una señal de la ira o del desagrado de Dios? ¿Suceden por azar? ¿Cómo deberíamos reaccionar ante esas cosas?

Estos versículos nos enseñan que estas cosas forman parte del proceso educativo de Dios para Sus hijos. Aunque no provienen de Dios, las permite y luego las vuelve para Su gloria, para nuestro bien y para bendición de otros.

Nada viene sobre el cristiano por azar. Las tragedias son bendiciones disfrazadas y las frustraciones las guía Él. Dios domina las circunstancias adversas de la vida para conformarnos a la imagen de Cristo.

De modo que los antiguos creyentes hebreos fueron exhortados a recordar Proverbios 3:11, 12, donde Dios se dirige a ellos como **hijos**. Allí los advierte en contra de menospreciar la disciplina o perder el valor bajo Su reprensión. Si se rebelan o abandonan, pierden el beneficio de Sus tratos con ellos y no llegan a aprender las lecciones que les quiere enseñar.

12:6 Cuando leemos la palabra *disciplina*, solemos pensar en unos azotes. Pero aquí este término significa instrucción o educación del niño. Incluye instrucción, disciplina, corrección y advertencia. Todo ello tiene el designio de cultivar virtudes cristianas y eliminar el mal. En este pasaje, la disciplina no se refiere al castigo por hacer el mal, sino a la instrucción a través de la persecución.

Este pasaje en Proverbios afirma de forma clara que la disciplina de Dios es una prueba de Su amor, y que ningún **hijo** Suyo queda exento de la disciplina.

12:7 Al mantenernos sumisos a la **disciplina** de **Dios**, permitimos que Su disciplina nos moldee a Su imagen. Si intentamos cortocircuitar Sus tratos con nosotros, puede que tenga que enseñarnos a lo largo de un periodo de tiempo más dilatado, empleando métodos más instructivos y por ello más difíciles. Hay grados en la escuela de Dios, y los ascensos sólo vienen cuando hemos aprendido nuestras lecciones.

De modo que cuando nos sobrevienen pruebas, deberíamos darnos cuenta de que Dios nos está tratando como a **hijos**. En cualquier relación normal padre-hijo, el padre instruye a su **hijo** porque lo quiere y porque desea lo mejor para él. Dios nos quiere demasiado para dejarnos desarrollar de manera natural.

12:8 En el ámbito espiritual, los que no experimentan la disciplina de Dios son **bastardos**, no **hijos** verdaderos. A fin de cuentas, el hortelano no poda los espinos, pero sí las vides. Como en lo natural, así es en lo espiritual.

12:9 La mayoría de nosotros hemos experimentado la disciplina de nuestros **padres terrenales**. No interpretamos esto como señal de que nos odiasen. Nos dábamos cuenta de que estaban interesados en nuestro bien, **y los respetábamos**.

¿No nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Dios es **el Padre** (u origen) de todos los seres que son espíritus o que tienen espíritu. El hombre es un espíritu morando en un cuerpo humano. Al sujetarnos a Dios, gozamos de la vida en su más verdadero sentido.

12:10 La disciplina de los padres terrenales no es perfecta. Dura sólo por un tiempo, es decir, durante la infancia y juventud. Si no ha tenido éxito para entonces, no puede hacer más. Y es **como a ellos les parecía**, según lo que pensaban que era mejor. A veces puede no ser lo mejor.

Pero la disciplina de Dios es siempre perfecta. Su amor es infinito y Su sabiduría es infalible. Su disciplina nunca es resultado del capricho, sino que es siempre para nuestro provecho. Su objetivo es **que participemos de su santidad**. Y la santidad nunca puede ser producida fuera de la escuela de Dios. Jowett explica:

El propósito de la disciplina de Dios no es punitivo, sino creativo. Él disciplina «para que participemos de su santidad». Esta frase «para que participemos» tiene una dirección, y la dirección va hacia una vida purificada y hermoseada. El fuego que se enciende no es una hoguera, ardiendo de manera indiscriminada y sin dirección, consumiendo cosas preciosas. Es como un fuego de afinador, y el Afinador se sienta a su lado, y, con firmeza, paciencia y bondad, está sacando santidad de descuido y estabilidad de debilidad. Dios está siempre creando, aun cuando usa los medios más oscuros de la gracia. Está produciendo los frutos y flores del Espíritu. Su amor está siempre en busca de cosas cautivadoras.

12:11 Por el momento, toda disciplina parece penosa. Pero **después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella**. Por eso nos encontramos con frecuencia con testimonios en este sentido, como el de Leslie Weatherhead:

Como todos los hombres, a mí me gustan más los soleados altiplanos de la experiencia, donde abundan la salud, la dicha y el éxito, pero he aprendido mucho más acerca de Dios y de la vida, y de mí mismo, en las tinieblas del temor y del fracaso que jamás a la luz del sol. Hay tales cosas como los tesoros de las tinieblas. Las tinieblas, gracias a Dios, se desvanecen. Pero lo que uno aprende en las tinieblas, lo posee para siempre. «Las aflicciones que te imaginas que se interponen entre Dios y tú —dice el Obispo Fenelón— resultarán ser el medio de unidad con Él, si las soportas con humildad. Aquellas cosas que nos abruman y perturban nuestro orgullo nos hacen más bien que todo aquello que nos entusiasma y nos estimula.»

O consideremos el siguiente testimonio de C. H. Spurgeon:

Me temo que toda la gracia que he sacado de mis tiempos de comodidad y holgura y de felicidad podrían casi caber sobre una monedita. Pero el bien que he recibido por mis dolores, penas y aflicciones es en verdad incalculable. ¡Cuánto no debo al martillo y al yunque, al fuego y a la lima! La aflicción es la mejor pieza de mobiliario en mi casa.

12:12 Los creyentes no deberían ceder bajo las circunstancias adversas de la vida; su bajón de fe podría tener una influencia desfavorable sobre otros. **Las manos caídas** deberían ser fortalecidas para servir al Cristo viviente. **Las rodillas paralizadas** deberían ser fortalecidas para una oración perseverante.

12:13 Los pies vacilantes deberían ser conducidos por **sendas derechas** de discipulado cristiano. Williams escribe:

Todos los que siguen al Señor de una manera plena suavizan la senda de la fe para los hermanos débiles; pero los que no siguen de lleno accidentan el camino para los pies de los otros y crean lisiados espirituales.

G. H. Lang proporciona una excelente ilustración:

Un viajero, cansado del camino y del azote de la tempestad, está parado, desalentado y desfallecido. Con los hombros caídos, las manos colgando, las rodillas dobladas y temblando, está a punto de abandonar y dejarse caer al suelo. A tal estado puede llegar el peregrino de Dios, tal como lo contempla nuestro escritor.

Pero llega uno a él con talante confiado, con una sonrisa bondadosa y una voz firme, y le dice: «Aliéntate, yérguete, afirma tus manos y tus pies, alienta tu corazón en la gracia. Ya has llegado lejos; no desperdicies todos tus afanes pasados. Hay un hermoso palacio al final del camino. Mira, delante tienes la senda recta para llegar; prosigue recto; busca del Gran Sanador remedio para tu cojera. … tu Precursor fue por este mismo duro camino al palacio de Dios; otros antes que tú lo han hecho; otros están de camino; no estás solo; ¡prosigue!, y también tú llegarás a la meta y conseguirás el galardón».

Feliz quien sabe cómo sostener con palabras al cansado (Is. 50:4). Feliz quien acepta la exhortación (He. 13:22). Y tres veces feliz quien tiene una fe sencilla y fuerte, de modo que no encuentra ocasión de tropiezo en el Señor cuando Su disciplina es severa.

12:14 Los cristianos deberían seguir la paz **con todos** y en todo momento. Pero esta exhortación es especialmente necesaria cuando domina la persecución, cuando algunos están apartándose de la fe y cuando los nervios están de punta. En estas ocasiones es demasiado fácil desahogar las propias frustraciones sobre los que tenemos más cerca y más nos quieren.

Deberíamos también seguir en pos de **la santidad, sin la cual nadie verá al Señor**. ¿A qué se refiere la **santidad** aquí? Para responder a esta pregunta, deberíamos recordar que la *santidad* se usa de creyentes al menos en tres maneras diferentes en el NT.

Primero, el creyente viene a ser *posicionalmente* santo en el momento de su conversión; es separado del mundo para Dios (1 Co. 1:2; 6:11). En virtud de su unión con Cristo, es santificado para siempre. Esto es lo que quería decir Martín Lutero con sus palabras: «Mi santidad está en el cielo.» Cristo es nuestra santidad, es decir, por lo que se refiere a nuestra posición delante de Dios.

Luego hay una santificación *práctica* (1 Ts. 4:3; 5:23). Esto es lo que deberíamos ser en nuestra vida cotidiana. Deberíamos separarnos de toda forma de mal. Esta santidad debería ser progresiva, es decir, deberíamos crecer más y más a semejanza del Señor Jesús en todo tiempo.

Finalmente, hay la santificación *completa* o *perfecta*. Esto tiene lugar cuando un creyente va al cielo. Entonces queda exento del pecado para siempre. Su vieja naturaleza es quitada, y su condición se corresponde de manera perfecta con su posición.

Ahora bien, ¿cuál es la santidad en pos de la que debemos *seguir*? Evidentemente se trata de la santificación práctica. No vamos en pos de la santificación posicional; es nuestra de manera automática en el momento de creer. Y no vamos en pos de la santificación perfecta que será nuestra cuando veamos Su rostro. Pero la santificación práctica o progresiva es algo que involucra nuestra obediencia y cooperación; esta santidad debemos cultivarla de forma continua. El hecho de que la debemos seguir es una prueba de que no la alcanzamos plenamente en esta vida. (Ver notas bajo 2:11 para una descripción más detallada de los varios aspectos de la santificación.)

Wuest escribe:

La exhortación se dirige a los judíos renacidos que habían abandonado el Templo, a fin de que viviesen unas vidas santas y consecuentes, y que se aferrasen tenazmente a la fe que habían encontrado, para que los judíos inconversos que también habían dejado el Templo y habían abrazado abiertamente la verdad del Nuevo Testamento fuesen alentados a proseguir a la fe en el Mesías como Sumo Sacerdote, en lugar de volver a los abrogados sacrificios

del sistema levítico. Estos judíos verdaderamente renacidos son advertidos de que una vida cristiana cojeante haría que esos judíos inconversos se apartasen del camino.

¡Pero queda una dificultad! ¿Es cierto que no podemos ver al Señor sin santificación práctica? Sí, hay un sentido en el que eso es verdad; pero comprendamos que eso no significa que nos ganemos el derecho a ver a Dios viviendo vidas santas. Jesucristo es nuestro único derecho al cielo. Lo que este versículo significa es que ha de haber **santidad** práctica como prueba de una nueva vida interior. Si uno no va creciendo en santidad, no es salvo. Cuando el Espíritu Santo mora en una persona, manifiesta Su presencia con una vida separada. Es cosa de causa y efecto; si Cristo ha sido recibido, correrán los ríos de agua de vida.

12:15 Los dos siguientes versículos parecen presentar cuatro pecados diferentes que deben ser evitados. Pero hay una intensa sugerencia en el contexto de que se trata de otra advertencia en contra del singular pecado de apostasía y que estos cuatro pecados están todos relacionados con él.

Primero, la apostasía es dejar de alcanzar **la gracia de Dios**. La persona parece cristiano, habla como cristiano, profesa ser un cristiano, pero nunca ha nacido de nuevo. Ha llegado muy cerca del Salvador, pero nunca lo ha recibido; tan cerca, y sin embargo tan lejos.

La apostasía es una **raíz de amargura**. La persona se vuelve amarga contra el Señor y repudia la fe cristiana. Su deserción es contagiosa. Otros son **contaminados** por sus quejas, dudas y negaciones.

12:16 La apostasía está estrechamente ligada a la inmoralidad. Un cristiano profesante puede caer en grave pecado moral. En lugar de reconocer su culpa, le achaca la culpa al Señor y se aparta. La apostasía y el pecado sexual están conectados en 2 Pedro 2:10, 14, 18 y Judas 8, 16, 18.

Finalmente, la apostasía es una forma de irreligión, ilustrada por **Esaú**. Él no tenía un verdadero aprecio por la primogenitura. La cambió voluntariamente por la gratificación momentánea de su apetito.

12:17 Más adelante, Esaú se sintió remordido por la pérdida de la doble porción del primogénito, pero era demasiado tarde. Su padre no pudo retractar la bendición.

Así sucede con el apóstata. No tiene un verdadero aprecio por los valores espirituales. Renuncia voluntariamente a Cristo para escapar al oprobio, sufrimiento o martirio. No puede ser renovado a arrepentimiento. Puede haber remordimiento, pero no un arrepentimiento para con Dios.

12:18 Aquellos tentados a volver a la ley deberían recordar las terroríficas circunstancias que acompañaron a la promulgación de la ley, y deberían aprender lecciones espirituales de las mismas. La escena era el Monte Sinaí; un **monte** literal, palpable, todo él ardiendo **en fuego**. Estaba envuelto por una cobertura o velo que hacía que todo se viese indistinto, oscuro y nebuloso. Una violenta tempestad rugía a su alrededor.

12:19 Además de estas perturbaciones naturales, había un terrible fenónemo sobrenatural. Tocaba una **trompeta** y resonaba una **voz** de una manera tan amenazadora que el pueblo rogó que callase.

12:20 Se sintieron totalmente abrumados por el divino edicto de que **Si aun una bestia toca el monte, será apedreada**. Sabían que si significaba la muerte para una bestia bruta, que no podía comprender, cuánto más significaría la muerte para los que sí comprendían la advertencia.

12:21 Toda la escena era **tan terrible** y espantosa que el mismo **Moisés** estaba **temblando**. Todo esto habla de manera elocuente de la naturaleza y del ministerio de la ley. Es una revelación de las justas demandas de Dios y de Su ira contra el pecado. El propósito de la ley no era proveer el conocimiento de la salvación, sino producir el conocimiento del pecado. Habla de distancia entre Dios y el hombre a causa del pecado. Es un ministerio de condenación, tiniebla y lobreguez.

12:22 Los creyentes no han venido a los terrores abrumadores del Sinaí, sino a la acogida de la gracia:

Sinaí ardiendo y el velo místico,
Las culpas y el temor no son más;
Por el Cordero, sentado en el trono,
Nuestra conciencia goza de paz.
James G. Deck

Ahora, cada hijo de Dios comprado por la sangre puede decir:

La ira del gran Dios que aborrece todo mal
Nunca habrá de llevarme, ¡jamás!, ante el tribunal.
Ya que la obediencia y sangre de Jesús,
Mis culpas todas blanqueó como la luz.
A. M. Toplady

«*Ya* hemos llegado en principio a donde en plena realidad estaremos para siempre. El futuro es ya el presente. En el hoy poseemos el mañana. Sobre la tierra poseemos el cielo» (Seleccionado).

No llegamos a un monte tangible sobre la tierra. Nuestro privilegio es entrar en el santuario en el cielo. Por la fe, nos allegamos a Dios en confesión, alabanza y oración. No estamos limitados a un día al año, sino que podemos entrar en cualquier momento en el Lugar Santísimo, sabiendo que siempre somos bien acogidos. Dios no dice ya más: «Manteneos a distancia»; dice: «Acercaos libremente».

La ley tiene su Monte Sinaí, pero la fe tiene su **monte de Sion**. Este monte celestial simboliza las bendiciones juntas de la gracia —todo aquello que es nuestro por medio de la obra redentora de Cristo Jesús.

La ley tiene su Jerusalén terrenal, pero la fe tiene su capital **celestial** en las alturas. **La ciudad del Dios vivo** está en el cielo, la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Artífice y Constructor es Dios.

Al entrar en la presencia de Dios, somos rodeados por una augusta congregación. Primero, hay **miríadas de ángeles** que aunque sin mancha de pecado no pueden unirse a nuestros cánticos, porque no conocen «el gozo que trae la salvación».

12:23 Luego nos encontramos con **la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos**. Esos son los miembros de la **iglesia**, el Cuerpo y la Esposa de Cristo, que han muerto desde Pentecostés y que están ahora en el goce consciente de la presencia del Señor. Esperan el Día en que sus cuerpos serán levantados del sepulcro en forma glorificada y se reunirán con sus espíritus.

Por la fe vemos **a Dios el juez de todos**. Ya no está oculto en la oscuridad y tiniebla; para la visión de la fe, Su gloria es trascendente. Los santos del AT están ahí, **los espíritus**

de los justos hechos perfectos. Justificados por la fe, están sin mancha, puros, debido a que el valor de la obra de Cristo ha sido imputado a cuenta de ellos. También ellos esperan el momento en que el sepulcro entregará sus antiguos depósitos y recibirán cuerpos glorificados.

12:24 Jesús está ahí, **el Mediador del nuevo pacto**. Hay una diferencia entre Moisés como mediador del Viejo Pacto y Jesús como **Mediador del nuevo**. Moisés sirvió como mediador simplemente recibiendo la ley de parte de Dios y entregándola al pueblo de Israel. Fue el intermediario, o representante del pueblo, ofreciendo los sacrificios mediante los que fue ratificado el pacto.

Cristo es **el Mediador del nuevo pacto** en un sentido mucho más elevado. Antes que Dios pudiese en justicia concertar este pacto, Jesús había de morir. Tenía que sellar el pacto con Su propia sangre y darse a sí mismo en rescate por muchos (1 Ti. 2:6).

Él consiguió las bendiciones del Nuevo Pacto por Su pueblo por Su muerte. Y les asegura estas bendiciones mediante Su vida sin fin. Y preserva a Su pueblo para gozar de las bendiciones en medio de un mundo hostil por medio de Su actual ministerio a la diestra de Dios. Todo esto está incluido en Su obra de mediación.

Luciendo las cicatrices del Calvario, el Señor Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios, como Príncipe y Salvador.

> Amamos verle en alto entronizado,
> Cordero inmolado por nos;
> Y pronto todos Sus santos en gloria
> Estar con Él, y con Él reinar.
>
> *James G. Deck*

Por fin, tenemos **la sangre rociada que habla mejor que** la sangre de Abel. Cuando Cristo ascendió, presentó ante Dios todo el valor de **la sangre** que derramó en la cruz. No hay sugerencia de que llevase literalmente Su sangre al cielo, sino que los méritos de Su sangre han sido dados a conocer en el santuario.

De nuevo, J. G. Deck pone la verdad en poesía:

> Su preciosa sangre rociada allí,
> Delante y sobre el trono;
> Sus heridas en el cielo manifiestan
> Que la obra salvadora consumada fue.

Su preciosa **sangre** es contrastada con la sangre **de Abel**. Tanto si comprendemos la última como significando la sangre del sacrificio de Abel como la propia sangre de Abel derramada por Caín, sigue siendo verdad que la sangre de Cristo dice cosas mejores. La sangre del sacrificio de Abel decía: «Cubierto temporalmente». La de Cristo dice: «Perdonado para siempre». La propia sangre de Abel clamaba: «¡Venganza!». La sangre de Cristo clama: «Misericordia, perdón y paz».

12:25 Los versículos finales del capítulo 12 contrastan la revelación de Dios en el Sinaí con Su revelación en y por medio de Cristo. Los incomparables privilegios y glorias de la fe cristiana no se deben tratar con ligereza. Dios está hablando, invitando, atrayendo. *Desecharle* es perecer.

Los que desobedecieron a la voz de Dios tal como se oía en la ley eran castigados de manera apropiada. Cuando el privilegio es mayor, la responsabilidad es asimismo mayor. En Cristo, Dios ha dado Su mejor y definitiva revelación. Los que rechazan Su voz que ahora **amonesta desde los cielos** con el evangelio son más responsables que los que quebrantaban la ley. Es imposible *escapar*.

12:26 En Sinaí, la voz de Dios causó un terremoto. Pero cuando hable en el futuro, Su voz producirá también un «temblor de cielo». Esto fue, sustancialmente, predicho por el profeta Hageo (2:6): «Una vez más (es corto el tiempo), y voy a sacudir los cielos y la tierra, y el mar y la tierra seca» (V.M.).

Este temblor tendrá lugar durante el periodo entre el Arrebatamiento y el fin del reinado de Cristo. Antes de la venida de Cristo para reinar habrá violentas convulsiones de la naturaleza, tanto sobre la tierra como en los cielos. Los planetas se moverán de sus órbitas, lo que causará mareas enormes y mares embravecidos. Luego, al concluir el Reinado Milenial de Cristo, la tierra, los cielos estelares y los atmosféricos, serán todos destruidos por un calor abrasador (2 P. 3:10–12).

12:27 Cuando Dios dijo: **Aún una vez**, anticipó una completa y final **remoción de** los cielos y de la tierra. Este acontecimiento destruirá el mito de que lo que podemos tocar y palpar es real, y de que las cosas invisibles son irreales. Cuando Dios acabe el proceso de cribado y conmoción, sólo quedarán las cosas reales e **inconmovibles**.

12:28 Los que estaban ocupados con el ritualismo tangible y visible del judaísmo estaban aferrándose a cosas que podían ser sacudidas. Los verdaderos creyentes tienen **un reino inconmovible**. Esto debería inspirarnos a la más ferviente adoración y alabanza. Deberíamos loarle sin cesar, **con temor y reverencia**.

12:29 Dios es un fuego consumidor para todos los que rehúsan escucharle. Pero incluso para los Suyos, Su santidad y justicia son tan grandes que deberían producir el más reverente homenaje y respeto.

D. Exhortación a varias gracias cristianas (13:1–17)

13:1 La sección práctica de Hebreos prosigue con seis exhortaciones sobre las gracias que deberían ser desarrolladas. Primero es el **amor** de los hermanos. Debería haber el sentimiento de la relación de familia para con los verdaderos cristianos y un reconocimiento de esta relación mediante palabras y acciones amantes (1 Jn. 3:18).

13:2 Se apremia a los lectores a mostrar **hospitalidad** a los extraños. Esta exhortación puede que se refiera primariamente a dar hospitalidad a creyentes que estaban huyendo de la persecución y se encontraban con dificultades para encontrar alimento y alojamiento. Con la hospitalidad los anfitriones se exponían al peligro. Este versículo puede ser también entendido como un aliento general a mostrar hospitalidad a cualquier creyente que la necesite.

¡Hay siempre la entusiasmante posibilidad de que al hacerlo podamos **sin saberlo** estar hospedando **ángeles**! Esto, naturalmente, evoca la experiencia de Abraham con tres hombres que eran en realidad seres angélicos (Gn. 18:1–15). Incluso si nunca tenemos ángeles verdaderos en nuestros hogares, puede que acojamos a hombres y mujeres cuya sola presencia es una bendición y cuya piadosa influencia sobre nuestra familia pueda tener resultados que alcancen a la eternidad.

13:3 La tercera exhortación tiene que ver con el cuidado por los creyentes encarcelados. Esto significa casi con toda certidumbre aquellos que son encarcelados por su testimonio para Cristo. Necesitarían comida, ropas calientes, material de lectura y aliento. La tentación para los otros creyentes sería apartarse de asociación con los **presos** y con ello del peligro de la culpa por asociación. Deberían recordar que al visitar a los **presos**, estaban visitando a Cristo.

También se debería mostrar compasión a los **maltratados**; de nuevo esto se refiere a los cristianos perseguidos. Los lectores deberían resistir a toda tendencia a escudarse del peligro involucrado en esa compasión. Para nosotros, podemos ampliar la aplicación de este versículo para incluir la simpatía para con todos los santos sufrientes. Deberíamos recordar que *estamos* **en el cuerpo** lo mismo que ellos, y por ello sujetos a aflicciones similares.

13:4 El **matrimonio** debería ser tenido como **honroso** por todos. Deberíamos recordar que fue instituido por Dios antes que el pecado entrase en el mundo, y que es Su santa voluntad para la humanidad. Tratarlo como algo impuro, como lo hacen los ascetas, o incluso hacer bromas o burlas acerca de él, como incluso los cristianos hacen algunas veces, está igualmente prohibido por la Escritura.

Los casados deberían mantenerse fieles a sus votos y con ello mantener **el lecho** conyugal **sin mancilla**. A pesar de la confiada licencia del hombre moderno en esta cuestión, permanece la realidad de que toda relación sexual fuera del vínculo matrimonial es pecado. El adulterio no es una enfermedad: es pecado. Y es un pecado que ineludiblemente **juzgará Dios**. No escapará ninguna forma de inmoralidad. Él las juzga en esta vida —mediante dolencias corporales, rotura de las familias, aflicciones mentales y nerviosas, deformidades de la personalidad—. Y a no ser que sean perdonadas mediante la sangre de Cristo, las juzgará en el fuego eterno.

El Obispo de la Reforma, Latimer, recordó esto al inmoral rey Enrique VIII de una manera tan convincente como valerosa. Regaló al rey una Biblia hermosamente envuelta. Sobre la envoltura estaban escritas las siguientes palabras: «A los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios».

13:5 La sexta virtud a cultivar es el contentamiento. Recordemos que los adherentes del judaísmo estaban continuamente diciendo: «Tenemos el tabernáculo. Tenemos el sacerdocio. Tenemos las ofrendas. Tenemos el hermoso ritual. ¿Qué tenéis vosotros?». Aquí el escritor dice tranquilamente a los cristianos: **Sea vuestra manera de vivir sin codicia, contentos con lo que tenéis ahora**. ¡Y así es! Lo que el cristiano tiene es infinitamente mejor que lo mejor que el judaísmo pueda ofrecer: ¿por qué no ha de estar **contento**? Tiene a Cristo, y Él es suficiente.

El amor al dinero puede ser un enorme obstáculo para el creyente. Así como una pequeña moneda de plata delante del ojo se interpone entre él y el sol, así la **codicia** rompe la comunión con Dios y estorba el crecimiento espiritual.

Las mayores riquezas que nadie pueda tener residen en la posesión de Aquel que ha prometido: **De ningún modo te desampararé, ni te dejaré**. En griego, la negación rotunda se expresa empleando dos o más negativos. En este versículo, la construcción es sumamente enfática: ¡combina *cinco* negaciones para indicar la imposibilidad de que Cristo desampare a los Suyos!

13:6 Las palabras del Salmo 118:6 son la confiada confesión de aquel que tiene a Cristo: **El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre**. El hecho es que en Cristo tenemos una perfecta seguridad, protección y paz.

13:7 Los lectores son instruidos a *acordarse* **de** sus **pastores**, de los maestros cristianos **que** les **hablaron la palabra de Dios**. ¿Cuál fue **el resultado de su conducta**? No se habían vuelto al sistema levítico sino que se habían mantenido firmes en su confesión hasta el fin. Quizá algunos de ellos habían sufrido el martirio por causa de Cristo. La suya es la **fe** que se debe imitar, la fe que se aferra a Cristo y a la doctrina cristiana, y que introduce a Cristo en cada paso de la vida. No somos todos llamados a la misma forma de servicio, pero sí somos llamados a una vida de fe.

13:8 La relación de este versículo con el precedente no queda muy clara. Quizá la manera más sencilla de comprenderlo es como recapitulación de la enseñanza, la meta y la fe de estos guías. El núcleo de su enseñanza era éste: **Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos**.

13:9 Luego viene una advertencia en contra de las falsas enseñanzas del legalismo. Los judaizantes insistían en que la santidad estaba relacionada con puntos externos, como por ejemplo el culto ceremonial y los alimentos limpios. La verdad es que la santidad es producida por **la gracia**, no por la ley. La legislación tocante a alimentos limpios e impuros tenía el propósito de producir una pureza *ritual*. Pero eso no es lo mismo que una santidad *interior*. Un hombre podría ser ceremonialmente limpio y estar sin embargo lleno de odio e hipocresía. Sólo la gracia de Dios puede inspirar y dar poder a los creyentes para vivir vidas santas. El amor para con el Salvador que murió por nuestros pecados nos motiva a vivir «en este siglo sobria, justa y piadosamente» (Tit. 2:12). A fin de cuentas, las reglas inacabables acerca de los alimentos y bebidas no han sido de provecho para sus seguidores.

13:10 No nos perdamos el triunfo en las palabras **Tenemos un altar**. Son la confiada respuesta del cristiano a las insistentes burlas de los judaizantes. Nuestro **altar** es Cristo, y por ello incluye todas las bendiciones que se encuentran en Él. Los que están relacionados con el sistema levítico **no tienen derecho** a participar de las mejores cosas del cristianismo. Primero tienen que arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo como único Señor y Salvador.

13:11 Bajo el sistema sacrificial, ciertos **animales** eran inmolados, y la sangre de los mismos era **introducida en** el Lugar Santísimo **por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado**. Luego, **los cuerpos de aquellos animales** eran llevados a un lugar fuera del tabernáculo y quemados. **Fuera del campamento** significa fuera de la valla de cortinas que rodeaba el atrio del tabernáculo.

13:12 Los animales quemados fuera del campamento eran un tipo; el Señor **Jesús** fue el antitipo. **Él** fue crucificado **fuera de la** muralla de Jerusalén. Fue fuera del campamento del judaísmo organizado que Él santificó **al pueblo mediante su propia sangre**.

13:13 La aplicación para los lectores primeros de esta Epístola era ésta: habían de romper limpiamente con el judaísmo. Tenían que dar la espalda de una vez por todas a los sacrificios del templo, y apropiarse de la obra consumada de Cristo como su suficiente sacrificio.

La aplicación para nosotros es similar: **el campamento** en la actualidad es todo el sistema religioso que enseña la salvación por las obras, por el carácter, por el ritual o por ordenanzas. Es el moderno sistema eclesial con su sacerdocio ordenado humano, sus ayudas materiales a la adoración y sus artificios ceremoniales. Es la cristiandad corrompida, una iglesia sin Cristo. El Señor Jesús está fuera de ella, y nosotros deberíamos *salir* **adonde él, fuera del campamento, llevando su vituperio**.

13:14 Jerusalén era querida para los corazones de los que servían en el templo. Era el centro geográfico de su «campamento». El cristiano **no** tiene una **ciudad** así en la tierra. Su

corazón está centrado en la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, donde el Cordero es toda la gloria.

13:15 En el NT, todos los creyentes son sacerdotes. Son santos sacerdotes, que entran en el santuario de Dios para adorar (1 P. 2:5), y son sacerdotes regios que salen al mundo a testificar (1 P. 2:9). Hay al menos tres sacrificios que ofrece un creyente-sacerdote. Primero el de su propia persona (Ro. 12:1). Luego, aquí en el v. 15, tenemos el segundo: **sacrificio de alabanza**. Es ofrecido **a Dios** por medio del Señor Jesús. Toda nuestra alabanza y oración va por medio de **Él** antes de llegar a Dios Padre; nuestro gran Sumo Sacerdote elimina toda impureza e imperfección y le añade Su propia virtud.

A todas nuestras oraciones y alabanzas
Cristo Su grato perfume añade;
Y el amor eleva el incensario
Para estos perfumes consumir.
Mary B. Peters

El **sacrificio de alabanza** es el **fruto de labios** que reconocen **Su nombre**. La única adoración que Dios recibe es la que brota de labios redimidos.

13:16 El tercer sacrificio es la ofrenda de nuestras posesiones. Debemos usar nuestros recursos materiales en hacer el **bien** y en compartir con los que tienen necesidad. **De tales sacrificios se agrada Dios**. Vivir con sacrificio es lo opuesto a acumular para uno mismo.

La raza de los ungidos sacerdotes de Dios
Jamás se desvanecerá;
Delante de Su glorioso rostro están
Y de día y noche le servirán.
Aunque la razón se desboque y poderosa
La incredulidad crezca cual diluvio,
Hay, y hasta el fin habrá
Los escondidos sacerdotes de Dios.
Sus almas escogidas, su escoria terrenal
Consumida en sagrado fuego,
Al corazón mismo de Dios se elevan
Sus corazones en llama fervorosa;
El incienso de su adoración llena
El más santo lugar de Su Templo;
Su cántico de maravilla los cielos llena,
Es de la gracia la nueva canción.
Gerhard Tersteegen

13:17 En el versículo 7, se instruye a los lectores a recordar a sus pastores que fueron antes que ellos. Ahora se les enseña que *obedezcan* a sus actuales pastores. Esto probablemente se refiere de manera primaria a los ancianos en la iglesia local. Estos hombres actúan como representantes de Dios en la asamblea. Les ha sido dada autoridad, y los creyentes deberían *someterse* a esta autoridad. Como subpastores, los ancianos **velan** por las **almas** de la grey. Ellos tendrán que **dar cuenta** a Dios en un día venidero. Lo harán o bien **con alegría** o **quejándose**, dependiendo del crecimiento espiritual de aquellos que

les han sido encomendados. Si tienen que hacerlo con tristeza, esto significará pérdida de recompensa para los santos implicados. Así que es para beneficio de todos respetar las líneas de autoridad que Dios ha establecido.

IV. BENDICIÓN FINAL (13:18–25)

13:18 Al llegar el escritor al final de su carta, añade un llamamiento personal a la oración. El resto del versículo sugiere que debe haber estado bajo los ataques de sus detractores. Podemos suponer quiénes debían ser estos detractores —esos que estaban empujando a los demás a volver al culto del Viejo Pacto—. Y protesta que, a pesar de las acusaciones que se presentaban contra él, su **conciencia** estaba limpia y su intención era pura.

13:19 Una razón añadida para la oración era que pudiese ser **restaurado** a ellos **más pronto**. Quizá esto se refiera a la liberación de la prisión. Acerca de esto, sólo podemos especular.

13:20 Luego añade una de las bendiciones más hermosas de la Biblia —que tiene su lugar al lado de Números 6:24–26; 2 Corintios 13:14 y Judas 24, 25—. Se dirige al **Dios de paz**. Como ya se ha mencionado, los santos del AT nunca habían gozado de una perfecta paz de conciencia. Pero bajo el Nuevo Pacto, tenemos paz para con Dios (Ro. 5:1) y la paz de Dios (Fil. 4:7). Este versículo prosigue explicando que esta paz es el fruto de la obra de Cristo. Dios resucitó **de los muertos** a **nuestro Señor Jesucristo** como señal de que Su obra en la cruz solucionó para siempre la cuestión del pecado.

Cristo, como el buen Pastor, dio Su vida por las ovejas (Jn. 10:11). Como el **gran pastor**, resucitó de entre los muertos, habiendo cumplido la redención (He. 13:20). Como Príncipe de los Pastores, volverá para galardonar a Sus siervos (1 P. 5:4). Le vemos como el buen Pastor en el Salmo 22; como el gran Pastor en el Salmo 23, y como el Príncipe de los Pastores en el Salmo 24.

Fue *resucitado* **de los muertos** en conformidad al pacto eterno. Wuest comenta acerca de esta frase:

El Nuevo Testamento es llamado el pacto eterno, en contraste con el Primer Pacto, que era de naturaleza provisional. Pertenecía a la esfera del pacto eterno que el Mesías, habiendo muerto por los pecadores, fuese levantado de entre los muertos. Él no podría ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec si no era levantado de entre los muertos. El hombre pecador necesita de un Sacerdote viviente para dar vida al pecador que cree, no de un sacerdote muerto sólo para pagar por sus pecados. Así, estaba proveído dentro del Nuevo Testamento que el sacerdote que se ofreciese a Sí mismo como sacrificio sería levantado de entre los muertos.

13:21 La oración iniciada en el versículo 20 es para pedir que los santos fuesen equipados con **toda obra buena para que** hiciesen la **voluntad** de Dios. Hay una curiosa mezcla aquí de lo divino y de lo humano. Dios nos equipa con toda **obra buena**. Dios obra en nosotros **lo que es agradable delante de él**. Y lo hace **por medio de Jesucristo**. Luego hacemos Su voluntad. En otras palabras, Él pone el deseo en nosotros; nos da el poder para poder hacerlo; lo hacemos; y después nos recompensa.

La oración termina con el reconocimiento de que Jesucristo es digno de **la gloria por los siglos de los siglos**.

De todos digno de la adoración,
Digno del homenaje y grato loor,
Tema inexhausto de excelsa canción
¡Cuán digno Tú eres, oh Jesús, Señor!
Miss F. T. Wigram

13:22 El escritor apremia ahora a sus lectores a que atiendan a la **exhortación** de su Carta, esto es, que abandonen la religión ritual y se aferren a Cristo con propósito de corazón.

13:23 La mención de **que está en libertad nuestro hermano Timoteo** aquí confirma a muchos en su opinión de que Pablo fue quien escribió esta carta. Hay el toque adicional de que el escritor planea viajar con Timoteo, otra posible señal que apunta a Pablo. Pero no podemos estar seguros, por lo que lo mejor es dejar la cuestión abierta.

13:24 Se envían saludos a todos los pastores cristianos **y a todos los santos**. No deberíamos pasar por alto los muchos rasgos de cortesía cristiana en las Epístolas, y deberíamos imitarlos en nuestro propio tiempo.

Algunos creyentes **de Italia** están con el escritor, y ellos también quieren añadir sus saludos. Esto sugiere que la carta fue escrita a o desde allí.

13:25 Es especialmente apropiado que esta epístola del Nuevo Pacto acabe con una nota de gracia: **La gracia sea con todos vosotros**. El Nuevo Pacto es un pacto incondicional de libre gracia, proclamando el favor sin límites de Dios hacia indignos pecadores por medio de la obra sacrificial del Señor Jesucristo. **Amén**.

EL MENSAJE DE HEBREOS PARA HOY

¿Tiene la Epístola a los Hebreos un mensaje para nosotros en el siglo XXI?

Aunque el judaísmo no es en la actualidad la religión dominante que era en los días primeros de la iglesia, sin embargo el espíritu legalista ha impregnado a la Cristiandad. En su conocido libro *Rightly Dividing the Word of Truth*, el doctor C. I. Scofield escribe:

Se puede decir de cierto que la *judaización de la Iglesia* ha hecho más por impedir su progreso, pervertir su misión y destruir su espiritualidad que todas las otras causas juntas. En vez de seguir su camino designado de separación del mundo y de seguir al Señor en su llamamiento celestial, ha empleado Escrituras Judaicas para justificarse en rebajar su propósito a la civilización del mundo, a la adquisición de riquezas, en el uso de un imponente ritual, en levantar magníficas iglesias… y en la división de una hermandad igual en «clero» y «laicos».

Esta Carta nos llama a separarnos de todos los sistemas religiosos en los que Cristo no es honrado como el único Señor y Salvador y en el que Su obra no es reconocida como la ofrenda por el pecado ofrecida una sola vez para siempre.

Hebreos nos enseña que los tipos y sombras del sistema del AT tuvieron su cumplimiento en Jesús Él es nuestro gran Sumo Sacerdote. Él es nuestro Sacrificio. Él es nuestro Altar. Él sirve en el santuario celestial y Su sacerdocio nunca terminará.

Nos enseña que todos los creyentes son sacerdotes, y que tienen acceso inmediato a la presencia de Dios por la fe en cualquier momento. Ofrecen los sacrificios de sus personas, sus alabanzas y sus posesiones. David Baron escribe:

La adopción del modelo del sacerdocio levítico en la iglesia cristiana, que es lo que intenta hacer el ritualismo, no es más que un intento de coser de nuevo con manos impías el velo que el bendito Dios, reconciliado, ha rasgado Él mismo en dos; es como decir: «echaos a un lado; no os acerquéis a Dios» a quienes han sido hechos «cercanos por la sangre de Cristo».

El libro de Hebreos nos enseña que tenemos un *mejor* pacto, un *mejor* Mediador, una *mejor* esperanza, *mejores* promesas, una *mejor* patria, un *mejor* sacerdocio y mejores *posesiones* —todo ello *mejor* que lo mejor que jamás podía ofrecer el judaísmo—. Nos asegura que tenemos eterna redención, eterna salvación, un pacto eterno y una eterna herencia.

Nos advierte solemnemente contra el pecado de apostasía. Si alguien profesa ser cristiano, se asocia con una iglesia cristiana y luego se aparta de Cristo y se une a los enemigos del Señor, es imposible renovar a tal persona al arrepentimiento.

La Epístola a los Hebreos alienta a los verdaderos cristianos a andar por fe y no por vista, porque esta vida es la que agrada a Cristo. También nos alienta a soportar paciencia bajo los sufrimientos, pruebas y persecuciones para recibir al final la prometida recompensa.

Hebreos nos enseña que debido a sus muchos privilegios, los cristianos tienen una responsabilidad muy especial. La superioridad de Cristo en todos los aspectos hace de ellos el pueblo más favorecido en todo el mundo. Si alguien descuida estos privilegios, sufrirá pérdida correspondiente ante el Tribunal de Cristo. Se espera de ellos más que de los que vivían bajo la ley; y más se les demandará en el día venidero.

«Salgamos, pues, adonde él, fuera del campamento, llevando su vituperio» (13:13).

Bibliografía

Bruce, Alexander Balmain. *The Epistle to the Hebrews: The First Apology for Christianity*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1908.

Govett, R. *Christ Superior to Angels, Moses and Aaron*. Londres: J. Nisbet, 1884.

Henderson, G. D. *Studies in the Epistle to the Hebrews*. Barkingside, Inglaterra: G. F. Vallance, s.f.

Hewitt, Thomas. *The Epistle to the Hebrews*, TBC. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Ironside, H. A. *Hebrews and Titus*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1932.

Kelly, William. *Introductory Lectures to the Epistle to the Hebrews and the Epistle to Philemon*. Oak Park, IL, Estados Unidos: Bible Truth Publishers, s.f.

Landis, G. M. *Epistle to the Hebrews: On to Maturity*. Oak Park: Emmaus Bible School, 1964.

Lang, G. H. *The Epistle to the Hebrews*. Londres: Paternoster Press, 1951.

Lincoln, William. *Lectures on the Epistle to the Hebrews*. Boston: Believers' Bookroom, s.f.

Mantle, J. Gregory, *«Better Things»: A Series of Bible Readings on the Epistle to the Hebrews*. New York: Christian Alliance, 1921.

Meyer, F. B. *The Way into the Holiest*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1950.

Moffatt, James. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews, ICC*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1924.

Moule, H. C. G. *Studies in Hebrews*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1977.

Newell, W. R. *Hebrews Verse by Verse*. Chicago: Moody Press, 1947.

Pfeiffer, Ch. F. *The Epistle to the Hebrews*. Chicago: Moody Press, 1962.
Rainsbury, A. W. «Able to Save to the Uttermost», *The Keswick Week*. Londres: Marshall, Morgan and Scott Ltd., 1958.
Thomas, W. H. Griffith. *Hebrews: A Devotional Commentary*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1961.
Vine, W. E. *The Epistle to the Hebrews*. Londres: Oliphants Ltd., 1952.
Westcott, B. F. *The Epistle to the Hebrews*. Londres: MacMillan, 1889.
Wuest, K. S. *Hebrews in the Greek New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans Publihing Co., 1947.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 13: Hebreos. CLIE, Terrassa.
Burt, David F., *Comentario ampliado del Nuevo Testamento*. Volúmenes 129, 130, 131, 135 y 136. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H., *Comentario Carroll*, vol. 9, Col./He. CLIE, Terrassa.
Gooding, D. *Según Hebreos: Un reino inconmovible*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 12. —2ª Corintios/Hebreos. CLIE, Terrassa.
Meyer, F. B., *El camino hacia el lugar santísimo*. CLIE, Terrassa.
Moule, H. C. G., *Estudios sobre Hebreos.* CLIE, Terrassa.
Rudd, A. B., *Epístola a los Hebreos*. CLIE, Terrassa.
Vos, G. *La enseñanza de la Epístola a los Hebreos*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Introducción

«[Santiago es] un predicador que habla como un profeta … en un lenguaje que por su energía no tiene paralelo en la antigua literatura cristiana, con la excepción de los discursos de Jesús.»

Theodor Zahn

I. Su singular puesto en el Canon

La baja estima en que Lutero tenía a la Epístola de Santiago como «Epístola de paja» estaba totalmente equivocada. El malentendido de Lutero acerca de la enseñanza de Santiago sobre las buenas obras en medio de la dura batalla del Reformador contra los que enseñaban la salvación por la fe ayudada por las obras le hizo errar aquí. No es el único en juzgar equivocadamente ésta la más antigua de las Cartas Cristianas. Algunos han designado el libro como «una sucesión de perlas», sugiriendo que no hay cohesión en esta Carta, sino varios párrafos bien trabajados y unidos.

En realidad, este librito es una obra maestra de escritura didáctica. Tiene un intenso sabor judío, incluso en su referencia a la asamblea cristiana (2:2, gr.) como «sinagoga» — sencillamente el término griego para congregación, pero que pronto se emplearía de manera exclusiva para las congregaciones *judías*, como en la actualidad.

En cinco breves capítulos, Santiago emplea treinta veces la naturaleza para ilustrar la verdad espiritual. Aquí le vienen a uno a la mente las enseñanzas de nuestro Señor.

Es una Epístola muy práctica. Trata de temas muy impopulares, como el control de la propia lengua, el peligro de adular a los ricos, y la necesidad de mostrar la realidad de nuestra fe con nuestras vidas.

II. Paternidad

Muchos nombres bíblicos han cambiado en su viaje desde el hebreo al griego, latín y finalmente al castellano. Ninguno es más diferente en forma con respecto a su origen que «Santiago», que traduce el griego «Iakobos», tomado del hebreo Yaakov («Jacob»). El nombre *Santiago* proviene de la fusión en la lengua castellana de las dos partículas Santo Iacob o Sant Iago, que luego sufrió otras modificaciones, como incluso se puede observar en la versión Reina de 1569, donde el título del libro es: *La Epístola Universal de S. Tiago*. De pasada, Diego es otra forma de Tiago.

El nombre *Jacob* era muy popular entre los judíos, y hay cuatro hombres que tienen este nombre en el NT. Cada uno de ellos ha sido sugerido como el Escritor de esta epístola, pero con diferentes grados de probabilidad y de apoyo académico.

1. El *Apóstol* Jacobo, hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mt. 4:21). Si el Apóstol Jacobo fue el autor, no habría habido tantas dificultades para aceptar esta carta durante

tanto tiempo (véase más abajo). Además, Jacobo sufrió el martirio en el 44 d.C., lo cual probablemente fue antes que el libro fuese escrito.

2. Jacobo *hijo de Alfeo* (Mt. 10:3). Es casi *desconocido*, excepto por estar en las listas de los apóstoles. El hecho de que el autor se refiera a sí mismo como «Santiago» [Jacobo] sin más títulos distintivos muestra que era *bien conocido* en aquel entonces.

3. Jacobo *el padre de Judas* (no el Iscariote, Lc. 6:16). Este hombre era aún más desconocido, y puede ser dejado de lado con seguridad.

4. Jacobo *el medio hermano de nuestro Señor* (Mt. 13:55; Gá. 1:19). Este es casi seguro el autor de nuestra Epístola. Es bien conocido, pero modesto, porque no menciona su vinculación familiar con Cristo (véase también la Introducción a Judas). Es el hombre que presidió el Concilio de Jerusalén y que se quedó en aquella ciudad hasta su muerte. Fue notable como cristiano muy *judío*, con un estilo de vida sumamente estricto. En resumen, es recordado por la Historia (Josefo) y por la tradición de la iglesia como precisamente aquel cristiano que habría escrito una Epístola así.

Evidencia Externa

Santiago tiene uno de los testimonios *externos* más débiles, siendo sólo *aludida*, pero no citada, por los más tempranos padres de la iglesia. Tampoco aparece en el Canon de Muratori. Esto se debe probablemente a que procedía de Jerusalén, se dirigía a los Judíos Orientales, y a muchos les *parecía* que contradecía a Pablo tocante a la justificación por la fe.

Sin embargo, Santiago es citada por Cirilo de Jerusalén, Gregorio Nazianceno, Atanasio y Jerónimo. Eusebio nos dice que Santiago estaba entre los escritos contradichos (*antilegomena*) por algunos cristianos, pero él mismo lo cita como Sagrada Escritura.

Evidencia Interna

La *evidencia interna* en favor de Santiago es muy poderosa. Armoniza con lo que sabemos del estilo de Santiago en base de Hechos y Gálatas, y también con la historia de la Dispersión que conocemos de otras fuentes. No hay razones para que un falsificador fraguase un libro así; no contiene adiciones de doctrinas fundamentales (como invariablemente sucede con las falsificaciones heréticas del siglo segundo). Josefo nos dice que Santiago tenía muy buena reputación entre los judíos por su devoción a la ley, pero que fue martirizado por dar testimonio de su Mesías cuando tal cosa estaba prohibida. Este historiador judío cuenta que Santiago fue lapidado por orden del sumo sacerdote Ananías. Eusebio nos dice que Santiago fue echado abajo desde el pináculo del templo, y finalmente maceado hasta morir. Hegesipo combina estas dos tradiciones.

El argumento de que el estilo griego de la Epístola de Santiago es «demasiado bueno» para un judío palestino demuestra una vergonzosa ignorancia de los asombrosos talentos intelectuales del pueblo escogido.

III. Fecha

Dice Josefo que Santiago fue muerto en el 62, por lo que la Carta ha de ser anterior a esta fecha. Por cuanto la Epístola ni menciona las decisiones acerca de la ley adoptadas en el Concilio de Jerusalén (48 o 49 d.C.), reunión que presidió Santiago (Hch. 15), se acepta muy ampliamente una fecha entre el 45 y el 48 d.C.

IV. Trasfondo y Tema

Aunque puede que este fuese el primer libro del Nuevo Testamento en ser escrito, y tiene por ello un intenso sabor judío, sus enseñanzas no deben ser relegadas a otra época. Son de aplicación para nosotros hoy, y muy necesarias.

Para conseguir su propósito, Santiago acude una y otra vez a las enseñanzas del Señor Jesús en el Sermón del Monte. Esto se puede ver fácilmente mediante las siguientes comparaciones:

Tema	***Santiago***	***Paralelo en Mateo***
Adversidad	1:2, 12; 5:10	5:10–12
Oración	1:5; 4:3;	6:6–13
	5:13–18	7:7–12
El ojo sencillo	1:8; 4:8	6:22, 23
Las riquezas	1:10, 11; 2:6, 7	6:19–21, 24–34
La ira	1:19, 20; 4:1	5:22
Mera profesión	1:26, 27	6:1–18
La ley regia	2:8	7:12
Misericordia	2:13	5:7
Fe y obras	2:14–26	7:15–27
Raíz y frutos	3:11, 12	7:16–20
La verdadera sabiduría	3:13	7:24
El pacificador	3:17, 18	5:9
Juzgar a otros	4:11, 12	7:1–5
Tesoros vanos	5:2	6:19
Juramentos	5:12	5:33–37

En esta carta hay frecuentes referencias a la ley. Es llamada «la ley perfecta» (1:25), «la ley regia» (2:8) y «la ley de la libertad» (2:12). Santiago no enseña que sus lectores estén bajo la ley para salvación ni como norma de vida. Más bien, se citan porciones de la ley como instrucción en justicia para aquellos que están bajo la gracia.

En Santiago hay muchas semejanzas a los libros de Proverbios. Lo mismo que Proverbios, su estilo es tosco, vívido, gráfico y difícil de bosquejar. La palabra *sabiduría* aparece una y otra vez.

Otra palabra clave en Santiago es *hermanos*. Aparece quince veces, y nos recuerda que Santiago está escribiendo a creyentes, aunque en ocasiones parezca dirigirse también a los inconversos.

En algunas formas, la carta de Santiago es la más autoritaria en el Nuevo Testamento. Es decir, Santiago da instrucciones con mayor profusión que cualquiera de los otros escritores. En el breve espacio de ciento ocho versículos hay cincuenta y cuatro mandamientos (formas imperativas).

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1)
II. PRUEBAS Y TENTACIONES (1:2–17)
III. LA PALABRA DE DIOS (1:18–27)
IV. CONDENA DE LA PARCIALIDAD (2:1–13)
V. LA FE Y LAS OBRAS (2:14–26)
VI. LA LENGUA: SU USO Y ABUSO (3:1–12)
VII. SABIDURÍA: LA VERDADERA Y LA FALSA (3:13–18)
VIII. LA CODICIA: SU CAUSA Y SU CURA (Cap. 4)
IX. LOS RICOS Y SU VENIDERO REMORDIMIENTO (5:1–6)
X. EXHORTACIÓN A LA PACIENCIA (5:7–12)
XI. LA ORACIÓN Y LA SANIDAD DE LOS ENFERMOS (5:13–20)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1)

El escritor se presenta como **Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo**. Si el autor era el medio hermano del Señor, como creemos, entonces se había producido un maravilloso cambio en su vida. En el pasado, no creía en el Señor Jesús (Jn. 7:5). Puede que compartiese el punto de vista de que Jesús estaba fuera de Sí (Mr. 3:21). Pero nuestro Señor sembró pacientemente la semilla de la palabra. Aunque sin ser apreciado, enseñó los grandes principios del reino de Dios. Luego la semilla arraigó en la vida de Santiago. Tuvo lugar una poderosa transformación. El escéptico vino a ser siervo. ¡Y no se avergonzaba de confesarlo!

Al designarse como **siervo de Dios y del Señor Jesucristo**, Santiago pone correctamente a **Dios** y al **Señor Jesucristo** al mismo nivel, como iguales. Honra al Hijo así como honra al Padre (Jn. 5:23). Santiago sabía que «nadie puede servir a dos señores» (Mt. 6:24). Pero habla de sí mismo como siervo de Dios y del Señor Jesucristo. No hay contradicción aquí, porque Dios el Padre y Dios el Hijo son el mismo Dios.

La Carta se dirige **a las doce tribus que están en la dispersión** (Gr., *Diaspora*). Estos destinatarios eran judíos de nacimiento, y pertenecían a las **doce tribus** de Israel. Debido al pecado de Israel, el pueblo había sido echado de su tierra nativa y estaba ahora dispersado por los países alrededor del Mediterráneo. La dispersión *original* tuvo lugar cuando las diez tribus fueron llevadas al cautiverio por los asirios, 721 a.C. Algunos de ellos volvieron a la tierra en los días de Esdras y Nehemías, pero sólo un remanente. En el Día de Pentecostés, visitaban Jerusalén judíos devotos procedentes de todas las naciones del mundo entonces

conocido (Hch. 2:4). A estos se les podría llamar apropiadamente judíos de la dispersión. Pero con posterioridad tuvo lugar una dispersión de judíos *cristianos*. En Hechos 8:1 leemos que los primitivos cristianos (mayormente de linaje judío) fueron esparcidos por Judea y Samaria a causa de las persecuciones de Saulo. Es a esta dispersión a la que se hace referencia cuando leemos que los creyentes fueron echados a Fenicia, Chipre y Antioquía. Por ello, los destinatarios de la carta de Santiago podrían haber sido judíos que habían sido dispersados en cualquiera de estas ocasiones de crisis.

Por cuanto todos los creyentes somos extranjeros y peregrinos en este mundo (Fil. 3:20; 1 P. 2:11), podemos aplicarnos esta Carta, aunque no fuese escrita directamente a nosotros.

Una cuestión más difícil es saber si Santiago se está dirigiendo a judíos no cristianos, a judíos que se habían convertido a Cristo, o a ambos, judíos creyentes y no creyentes. Parece que el autor está escribiendo primordialmente a creyentes genuinos, renacidos (1:18). Pero hay veces en las que parece estar dirigiéndose a profesantes cristianos o incluso a los inconversos. Ésta es una demostración de la fecha muy temprana de la carta. La rotura entre los hebreos cristianos y los judíos no creyentes todavía no era un hecho consumado.

II. PRUEBAS Y TENTACIONES (1:2–17)

1:2 En esta sección, Santiago trata acerca de la cuestión de la tentación. Emplea esta palabra en dos sentidos diferentes. En los versículos 2–12 las tentaciones son lo que podríamos denominar **pruebas** *santas*, o problemas enviados por Dios, y que ponen a prueba la realidad de nuestra fe y producen mayor identificación con Cristo. En los versículos 13–17, en cambio, el tema es *tentaciones impías*, que surgen de dentro, y que conducen al pecado. La vida cristiana está repleta de problemas. Vienen no invitados e inesperados. A veces vienen en soitario, y a veces en enjambre. Son inevitables. Santiago no dice *si* **os** *halláis* **en diversas pruebas**, sino **cuando os halléis**. Nunca podremos librarnos de ellas. La cuestión es: «¿Qué vamos a hacer con ellas?».

Hay varias posibles actitudes que podemos adoptar ante los dolores y **pruebas** de la vida. Podemos rebelarnos (He. 12:5) asumiendo un espíritu de desafío que emprenderá el camino a la victoria por nuestro propio poder. Por otra parte, podemos desalentarnos o ceder bajo la presión (He. 12:5). Esto no es más que fatalismo. Lleva a poner en duda incluso el cuidado del Señor por nosotros. O podemos murmurar y quejarnos de nuestras pruebas. Contra esto nos advierte Pablo en 1 Corintios 10:10. Otra opción es revolcarnos en nuestra autocompasión, sin pensar en nadie más que en nosotros mismos y tratando de lograr simpatía de los demás. O mejor, podemos ser ejercitados por las dificultades y perplejidades de la vida (He. 12:11). Podemos venir a decir: «Dios ha permitido que esta prueba me alcance. Tiene en ella algún buen propósito para mí. No sé cuál es este propósito, pero intentaré descubrirlo. Quiero que Sus propósitos sean obrados en mi vida». Por eso mismo aboga Santiago: **Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas**. ¡No nos rebelemos! ¡No desfallezcamos! ¡Regocijémonos! Estos problemas no son enemigos, viniendo a destruirte. Son amigos que han venido para ayudarte a desarrollar el carácter cristiano.

Dios está intentando producir la semejanza a Cristo en cada uno de Sus hijos. Este proceso inevitablemente involucra sufrimiento, frustración y perplejidad. El fruto del Espíritu no puede ser producido cuando todo es luz del sol; ha de haber lluvia y nubes

negras. Las pruebas nunca parecen gratas; parecen muy difíciles e ingratas. Pero después dan el fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por ellas (He. 12:11).

¡Cuántas veces oímos decir a un cristiano que ha pasado alguna gran crisis: «No fue fácil de vivirlo, pero no daría aquella experiencia por nada»!

1:3 Santiago se refiere a **la prueba de vuestra fe**. Presenta la fe como un metal precioso que está siendo probado por el Afinador (Dios) para ver si es genuino. El metal es sometido a los fuegos de la persecución, enfermedad, padecimiento o dolor. Sin problemas, nunca desarrollaríamos paciencia. Hasta los hombres del mundo se dan cuenta de que los problemas fortalecen el carácter. Charles Kettering, un conocido capitán de la industria, dijo en una ocasión: «Los problemas son el precio del progreso. No me traigáis nada excepto problemas. Las buenas noticias me debilitan».

1:4 Mas tenga la paciencia su obra completa, dice Santiago. Cuando vienen los problemas, algunas veces nos desesperamos y empleamos medios frenéticos para abreviar la prueba. Sin consultar al Señor respecto a Sus propósitos en la cuestión, por ejemplo, nos precipitamos al médico y tomamos grandes dosis de medicina para abreviar la prueba. Con esto en realidad podemos estar estorbando el programa de Dios para nuestras vidas. Y es posible que podamos tener que sufrir una prueba más larga en el futuro antes que Su propósito en particular se cumpla en nosotros. No deberíamos poner trabas al desarrollo de la paciencia en nuestras vidas. Si cooperamos con Dios, nos volveremos cristianos maduros, completos, **sin que** nos **falte cosa alguna** de las gracias del Espíritu.

No deberíamos desesperar ni desalentarnos al pasar por pruebas. No hay ningún problema demasiado grande para nuestro Padre. Algunos problemas de la vida nunca son quitados. Hemos de aprender a aceptarlos y a probar que Su gracia es suficiente. Pablo pidió tres veces al Señor que le quitase una enfermedad física. El Señor no la eliminó, pero le dio a Pablo la gracia de soportarla (2 Co. 12:8–10).

Cuando hacemos frente a problemas en la vida que Dios evidentemente no va a quitarnos, deberíamos ser dóciles a Su voluntad. Una muy dotada poetisa cristiana ciega escribió estas líneas cuando tenía ocho años:

> ¡Cuán feliz mi alma es
> Aunque yo no puedo ver!
> He resuelto que en este mundo
> Contenta habré de ser.
> ¡Cuántas bendiciones tengo yo
> Que otros no pueden disfrutar!
> Llorar por ser ciega y suspirar
> No debo hacer y no lo haré.
>
> *Fanny Crosby*

La paz viene con la sumisión a la voluntad de Dios.

Algunos problemas de la vida son quitados cuando hemos aprendido nuestras lecciones de ellos. Tan pronto como el Afinador ve Su imagen en el metal fundido, aparta el fuego. La mayoría de nosotros carece de sabiduría para contemplar las presiones de la vida desde la perspectiva de Dios. Adoptamos una perspectiva a corto plazo, y nos sumimos en la incomodidad inmediata. Olvidamos que el propósito sin prisas de Dios es ensancharnos por medio de la presión (Sal. 4:1, JND).

1:5 No tenemos que hacer frente a los problemas de la vida con nuestra propia sabiduría. **Si**, en el tiempo de la prueba, carecemos de discernimiento espiritual, deberíamos acudir a Dios y confesarle todo acerca de nuestra perplejidad e ignorancia. Todos los que son así ejercitados para encontrar los propósitos de Dios en las pruebas serán **abundantemente** recompensados. Y no tienen que preocuparse de que Dios les vaya a reñir; se agrada cuando somos receptivos y dúctiles. Todos carecemos de **sabiduría**. La Biblia no nos da respuestas *específicas* a los innumerables problemas que surgen en la vida. No soluciona problemas con respuestas detalladas; lo que nos da la palabra de Dios es principios generales. Nosotros hemos de aplicar estos principios a los problemas según se van suscitando en la vida cotidiana. Por eso necesitamos sabiduría. La sabiduría espiritual es la aplicación práctica de las enseñanzas de nuestro Señor a las situaciones diarias.

1:6–8 Hemos de acercarnos a Dios **con fe, no dudando nada**. Hemos de creer que Él ama y se cuida, y que nada es imposible para con Él. Si dudamos de Su bondad y poder, no tendremos estabilidad en el tiempo de la prueba. En un minuto podríamos estar reposando serenos en Sus promesas, y al siguiente sentiremos que Dios ha olvidado ser misericordioso. Seremos como **la ola del mar**, levantándose a grandes alturas para volver a caer en los valles —agitada y **echada de una parte a otra—**. Dios no es honrado por la clase de fe que va alternando entre optimismo y pesimismo. No da discernimiento divino a unos hombres tan vacilantes e inestables (vv. 7, 8). En los versículos 5–8, la fuente de sabiduría es Dios; se obtiene mediante la oración; está a disposición de todos; se da abundantemente y sin reproche; la condición crucial es que pidamos **con fe, no dudando nada**.

1:9 A primera vista, los vv. 9–11 parecen introducir un tema totalmente nuevo, o al menos un paréntesis. Sin embargo, Santiago está prosiguiendo con el tema de las pruebas santas dando ilustraciones específicas. Tanto si uno es pobre como rico, puede derivar unos beneficios espirituales permanentes de las calamidades y crisis de la vida. Por ejemplo, cuando un hermano **de humilde condición** se encuentra insatisfecho y desalentado, puede siempre regocijarse porque es un heredero de Dios y coheredero de Jesucristo. Puede encontrar consolación en la verdad de que todas las cosas son suyas, y que él es de Cristo, y Cristo es de Dios. **El hermano que es de humilde condición** probablemente no tiene control sobre sus circunstancias de pobreza. No hay razón para pensar que sea perezoso o negligente. Pero Dios ha visto oportuno situarlo en una zona de bajos ingresos, y ahí es donde ha estado siempre. Quizá si hubiese sido rico, nunca habría aceptado a Cristo. Ahora que está en Cristo, está bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. ¿Qué debería hacer? ¿Debería rebelarse contra su situación en la vida? ¿Debería amargarse y volverse envidioso? No; debe aceptar de parte de Dios aquellas circunstancias sobre las que no tiene control, y regocijarse en sus bendiciones espirituales.

Demasiados cristianos van por la vida rebelándose contra su sexo, su edad, su altura, e incluso contra la vida misma. Las chicas con inclinación al béisbol querrían ser chicos. Los jóvenes querrían ser mayores, y los mayores querrían ser jóvenes. Los bajos envidian a los altos, y los altos querrían no ser tan notorios. Algunos incluso dicen: «¡Desearía estar muerto!». ¡Todo eso es absurdo! La actitud cristiana es aceptar de parte de Dios las cosas que no podemos cambiar. Son el destino de Dios para nosotros, y deberíamos aprovecharlas al máximo para Su gloria y para la bendición de otros. Deberíamos decir, con el Apóstol Pablo: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Co. 15:10). Al olvidar nuestras incapacidades y darnos al servicio de los demás, llegaremos a darnos cuenta de que las personas espirituales nos aman por lo que somos; no, por ejemplo, por nuestra apariencia.

1:10–11 Luego Santiago pasa al hermano que es **rico**. Pero, cosa chocante, no dice: «Que el rico se regocije en sus riquezas». Más bien, dice que el rico puede regocijarse de haber sido humillado. Y en ello concuerda con Jeremías 9:23, 24:

No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová.

El rico puede realmente encontrar verdaderas razones para gozarse si fuese despojado de sus posesiones materiales. Quizá reveses financieros lo llevan al Señor. O, si ya es cristiano, entonces podría aceptar gozosamente el despojo de sus bienes, sabiendo que tiene en el cielo una heredad mejor y duradera (He. 10:34). Las riquezas terrenales están destinadas a desvanecerse, como **la flor de la hierba** (Is. 40:6, 7). Si alguien no tiene nada más que riquezas materiales, entonces todos sus planes acabarán en el sepulcro. Santiago presenta la fugacidad de la **hierba** como ilustración de la vida efímera de un hombre rico y del valor limitado de sus riquezas. **Pasará** en medio de **sus empresas**. El argumento, naturalmente, es que ni el sol ni el viento abrasador pueden afectar a los valores *espirituales*. Cualquier prueba que nos aparte del amor de las cosas pasajeras y que ponga nuestros afectos en las cosas arriba es una bendición enmascarada. Así, la misma gracia que exalta a los humildes humilla a los ricos. Ambas cosas son causa de regocijo.

1:12 Al terminar su consideración de las pruebas santas, Santiago pronuncia una bendición sobre la persona que soporta bajo las aflicciones. Cuando tal persona **haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida**. Aquí, la **corona** no es la diadema regia, sino el laurel del vencedor, que será concedida en el Tribunal de Cristo. Naturalmente, no hay sugerencia alguna de que la vida eterna sea la recompensa por soportar pruebas, pero los que han soportado con paciencia recibirán honra por tal clase de vida, y gozarán de una más profunda apreciación de la vida eterna en el cielo. En el cielo, las copas de todos estarán llenas, pero cada uno tendrá copas de diferentes capacidades —diferentes capacidades para gozar del cielo—. Esto es probablemente lo que se tiene a la vista en la expresión **corona de vida**; se refiere a un más pleno goce de las glorias del cielo.

Ahora apliquemos de manera práctica esta sección sobre pruebas santas a nuestras propias vidas. ¿Cómo reaccionamos ante las diversas pruebas que se nos presentan en nuestras vidas? ¿Nos quejamos amargamente contra los reveses de la vida, o nos regocijamos y damos gracias al Señor por ellas? ¿Anunciamos nuestras pruebas o las soportamos con quietud? ¿Vivimos en el futuro, esperando que nuestras circunstancias mejoren, o vivimos en el presente, tratando de ver la mano de Dios en todo lo que nos sobreviene? ¿Nos damos a la autocompasión y buscamos la simpatía de los demás, o sumergimos el yo en una vida de servicio a los demás?

1:13 El tema pasa ahora a tentaciones *impías* (vv. 13–17). Así como las pruebas santas están dispuestas para suscitar lo mejor en nosotros, las tentaciones impías están hechas para sacar lo peor de nosotros. Se debe tener una cosa bien clara. Cuando uno es **tentado** a pecar, la tentación *no* procede de **Dios**. Dios sí prueba o ensaya a los hombres por lo que a su fe respecta, pero nunca tienta a nadie a cometer ninguna forma de mal. **Él** mismo no tiene tratos con **el mal**, y no seduce a pecar.

1:14 El hombre está siempre dispuesto a pasar a otros la responsabilidad por sus pecados. Si no puede darle la culpa a Dios, adoptará un enfoque de la moderna psicología, diciendo que el pecado es una enfermedad. De esta manera espera escapar del juicio. Pero el pecado no es una enfermedad; es un fracaso moral del que el hombre ha de dar cuenta.

Algunos incluso tratan de dar la culpa del pecado a objetos inanimados. Pero las «cosas» materiales no son pecaminosas en sí mismas. El pecado no se origina ahí. Santiago sigue al león hasta su guarida al decir: **Cada uno es tentado, cuando es atraído y seducido por su propia concupiscencia**. El pecado brota de dentro de nosotros, de nuestra vieja naturaleza malvada, caída e irregenerada. Jesús dijo: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias» (Mt. 15:19).

La palabra que usa Santiago para **concupiscencia** en el versículo 14 es literalmente *deseo*, y podría referirse a cualquier forma de deseo, bueno o malo. Pero con pocas excepciones se emplea en el NT para describir malos deseos, y este es ciertamente el caso aquí. La concupiscencia es asemejada aquí a una mala mujer exhibiendo sus encantos y seduciendo a sus víctimas. Cada uno de nosotros es tentado. Tenemos viles deseos y apetitos impuros que constantemente nos apremian a pecar. ¿Somos pues víctimas inermes, cuando somos **atraídos** y **seducidos por** nuestra **propia concupiscencia**? No: podemos expeler todo pensamiento de pecado de nuestra mente y concentrarnos en aquello que es puro y santo (Fil. 4:8). También, cuando somos objeto de intensa tentación, podemos clamar al Señor, recordando que «Torreón fuerte es el nombre de Jehová; a él se acogerá el justo, y estará a salvo» (Pr. 18:10).

1:15 Si esto es así, entonces, ¿por qué pecamos? Aquí tenemos la respuesta: **Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado**. En lugar de expulsar el vil pensamiento, puede que lo estemos alentando, alimentando y disfrutando con él. Este acto de consentimiento es asemejado a la relación sexual. La concupiscencia concibe y nace un repulsivo bebé llamado PECADO. Esto es otra manera de decir que si pensamos en un acto prohibido el tiempo necesario, finalmente lo cometeremos. Todo el proceso de la concupiscencia concibiendo y dando a luz el pecado queda vívidamente ilustrado en el incidente de David y Betsabé (2 S. 11:1–27).

Y cuando el pecado es consumado, produce la muerte, dice Santiago. El pecado no es algo estéril, sin fruto: produce su propia descendencia. La declaración de que el **pecado** produce **muerte** puede comprenderse de varias maneras. Primero, el pecado de Adán trajo la muerte física sobre sí mismo y sobre toda su posteridad (Gn. 2:17). Pero el pecado conduce asimismo a la muerte eterna, espiritual —la separación final de la persona de Dios y de la bendición (Ro. 6:23a)—. Hay también un sentido en el que el pecado resulta para muerte del creyente. Por ejemplo, en 1 Timoteo 5:6 leemos que una viuda creyente que vive en placeres está muerta mientras vive. Esto significa que está desperdiciando su vida y dejando totalmente de cumplir el propósito para el que Dios la salvó. Para el cristiano, estar fuera de comunión con Dios es una forma de muerte en vida.

1:16–17 No es infrecuente que los que caen en pecado le den la culpa a Dios en lugar de reconocerla como propia. Vienen a decir al Creador de ellos: «¿Por qué me has hecho así?». Pero ésta es una manera de autoengaño. De Dios sólo proceden buenos dones. De hecho, Él es la fuente de **toda buena dádiva y** de **todo don perfecto**.

Santiago describe a Dios como **el Padre de las luces**. En la Biblia la palabra *Padre* tiene a veces el sentido de Creador o Fuente (ver Job 38:28). Por ello, Dios es el Creador o Fuente **de las luces**. Pero, ¿qué se quiere decir por **luces**? Desde luego, incluye los cuerpos celestes —el sol, la luna y las estrellas (Gn. 1:14–18; Sal. 136:7)—. Pero Dios es también la Fuente de toda luz espiritual. Así que deberíamos pensar en Él como la Fuente de toda forma de luz en el universo. **En el cual no hay fases ni períodos de sombra**. Dios es diferente de los cuerpos celestes que ha creado. Ellos están sufriendo constantes cambios.

Él nunca cambia. Quizá Santiago está pensando no sólo en el resplandor menguante del sol y de las estrellas, sino también en la cambiante relación de los mismos con respecto a la tierra debido al movimiento de rotación. La variabilidad es característica del sol, de la luna y de las estrellas. La expresión **períodos de sombra** es literalmente *sombra de giro*, y puede significar **sombra** causada por *giro*. Esto se referiría a las sombras arrojadas sobre la tierra por la rotación de la tierra alrededor del sol. O podría referirse a eclipses. Por ejemplo, se produce un eclipse solar cuando la sombra de la luna cae sobre la tierra. En el caso de Dios es totalmente diferente; en Él no hay variabilidad, ni **sombra** causada por *giro*. Y Sus dones son tan **perfectos** como Él mismo. Por tanto, es impensable que seduzca jamás al hombre a pecar. La tentación procede de la propia y mala naturaleza del hombre.

Pongamos a prueba nuestra fe acerca de la cuestión de las tentaciones impías. ¿Alentamos a los malos pensamientos a que permanezcan en nuestras mentes, o los desalojamos rápidamente? Cuando pecamos, ¿decimos que no pudimos hacer nada para remediarlo? ¿Damos a Dios la culpa cuando somos tentados a pecar?

III. LA PALABRA DE DIOS (1:18–27)

Santiago ha estado hablando de Dios como el Padre de las luces. Ahora nos recuerda que Él es también nuestro Padre, y que nos ha dado un papel singular en Su vasta creación. Podemos cumplir este papel mediante la obediencia a la palabra de verdad (vv. 19–27).

1:18 Este pasaje bosqueja la parte jugada en el nuevo nacimiento por la palabra de Dios tal como nos es aplicada por el Espíritu Santo. Se nos dice que **Por designio de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas**. **Por designio de su voluntad** —eso nos dice qué le impulsó a salvarnos. No se vio obligado a hacerlo por ningún mérito en nosotros—. Lo hizo de **su** propia y libre **voluntad**. Su amor para con nosotros fue inmerecido, regalado y sin que lo buscásemos. Fue totalmente voluntario de Su parte. ¡Esto debería llevarnos a adorar! **Nos hizo nacer** —eso describe el hecho del nuevo nacimiento—. Por este nacimiento espiritual nos hacemos Sus hijos —una relación que nunca puede cambiar, por cuanto un nacimiento nunca se puede deshacer—. **Por la palabra de la verdad** —la Biblia es el instrumento del nuevo nacimiento—. En cada caso genuino de conversión han estado involucrado las Escrituras, sea oralmente, o en forma escrita. Aparte de la Biblia, no conoceríamos el camino de la salvación. ¡No sabríamos siquiera que la salvación está disponible!

Para que fuésemos como primicias de sus criaturas. Hay tres pensamientos destacados en relación con la palabra **primicias**. En primer lugar, las **primicias** de una cosecha era la primera gavilla de grano maduro. Los cristianos a los que Santiago estaba escribiendo estaban entre los primeros creyentes de la dispensación cristiana. Naturalmente, todos los creyentes son **como primicias de sus criaturas**, pero la referencia primaria es a los cristianos judíos a los que Santiago estaba escribiendo. Segundo, **las primicias** se ofrecían a Dios en gratitud por Su generosidad y como reconocimiento de que todo proviene de Él y a Él pertenece. Así, todos los creyentes deberían presentarse a Dios como sacrificios vivos (Ro. 12:1, 2). Tercero, **las primicias** eran una prenda de la cosecha plena que iba a venir. Santiago asemejaba a sus lectores a las primeras gavillas de grano en la cosecha de Cristo. Irían seguidas de otras a lo largo de los siglos, pero eran puestos como santos modelo para exhibir los frutos de la nueva creación. Al final, el Señor poblará toda la tierra con otros como ellos (Ro. 8:19–23). La plenitud de la cosecha vendrá cuando el

Señor Jesús regrese para reinar sobre la tierra. Mientras tanto, debían dar a Cristo la misma clase de obediencia que todo el mundo le dará durante el Milenio. Y aunque este pasaje se refiere primariamente a los cristianos del siglo primero, tiene sin embargo una aplicación para cada uno de nosotros que honra el nombre de Cristo.

1:19a El resto del capítulo da instrucciones prácticas sobre cómo podemos ser los primeros frutos de Sus criaturas. Expone la justicia práctica que debería caracterizar a aquellos que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios. Sabemos que fuimos engendrados por la palabra para manifestar la verdad de Dios. **Por esto**, cumplamos con nuestras responsabilidades.

Cada uno de nosotros debería ser **pronto para oír**. Éste es un mandamiento insólito, con casi una traza de humor en él. Es como decir: «¡Apresúrate y escucha!». Significa que deberíamos ser prontos a **oír** la palabra de Dios, así como todo consejo y amonestación piadosos. Deberíamos ser dóciles a la enseñanza del Espíritu Santo. También cada uno debería ser **tardo para hablar**. ¡Es sorprendente cuánto tiene que decir Santiago acerca de nuestra habla! Nos advierte a que seamos cautos en nuestra conversación. Hasta la naturaleza nos enseña esto. Epícteto lo observó hace mucho tiempo: «La naturaleza ha dado al hombre una lengua, pero dos oídos, para que podamos oír de los demás dos veces tanto como hablamos». Salomón está de cordial acuerdo con Santiago. Dijo: «El que guarda su boca, guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad» (Pr. 13:3). También dijo: «En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente» (Pr. 10:19). Los que no se refrenan de hablar transgreden al final.

1:19b–20 Cada uno debería ser **tardo para airarse**. Un hombre de genio vivo **no obra la justicia** que **Dios** espera de Sus hijos. Los que se dejan llevar por el genio dan a los demás una falsa impresión de lo que es el cristianismo. Es todavía cierto que «Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad» (Pr. 16:32).

1:21 Otra manera de manifestarnos como primicias de Sus criaturas es **desechando toda inmundicia y abundancia de malicia**. Estos vicios son asemejados a unos vestidos sucios que han de ser echados a un lado de una vez por todas. La **in-mundicia** incluye toda forma de impureza, sea espiritual, mental o física. La expresión **abundancia de malicia** puede referirse a aquellas formas de mal que son un residuo de nuestros tiempos de inconversos. Puede referirse a pecados que *desbordan* nuestras vidas y afectan a las vidas de otros. O puede referirse a mal abundante, y en este caso Santiago no está describiendo tanto un exceso de mal como el carácter intensamente malo que tiene el mal. El sentido general está claro. Para recibir la verdad de Dios, debemos estar moralmente limpios.

Otro requisito para recibir la verdad divina es la **mansedumbre**. Es demasiado posible leer la Biblia sin dejar que nos hable. Podemos estudiarla de una manera académica sin ser afectados por ella. Nuestra soberbia, dureza y pecado nos hacen cerrados y nada receptivos. Sólo aquellos con espíritus dóciles y humildes pueden esperar recibir el máximo beneficio de las Escrituras. «Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su camino» (Sal. 25:9). «Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (Is. 66:2).

Santiago se refiere a las Escrituras como **la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas**. El pensamiento es que la palabra viene a ser un sagrado depósito en la vida del cristiano cuando éste nace de nuevo. El margen de la RVlee: «la palabra nacida dentro». Esta palabra puede **salvar vuestras almas**. La Biblia es el instrumento que Dios emplea en el nuevo nacimiento. Lo emplea en salvar el alma no sólo de la pena del pecado,

sino también de su poder. La emplea en salvarnos no sólo de la condenación eterna, sino también de daño en *esta vida*. Es indudablemente a este aspecto presente y continuado de la salvación al que se refiere Santiago en el versículo 21.

1:22 No hay suficiente con recibir la palabra implantada: hemos de obedecerla. No hay virtud en poseer la Biblia; ni siquiera en leerla como literatura. Ha de haber un profundo deseo de oír a Dios hablándonos y una disposición incondicional a hacer lo que Él diga. Hemos de traducir la Biblia en acción. La palabra ha de venir a ser carne en nuestras vidas. Nunca debería darse una ocasión en la que acudamos a las Escrituras sin dejar que cambien nuestras vidas para mejor. Profesar gran amor por la palabra de Dios o incluso presentarse como un estudioso de la Biblia es una forma de autoengaño, si nuestro creciente conocimiento de la palabra no produce una creciente semejanza con el Señor Jesús. Crecer en el conocimiento intelectual de la Biblia sin obedecerla puede ser una trampa en lugar de una bendición. Si aprendemos continuamente lo que deberíamos hacer, pero sin hacerlo, nos volvemos deprimidos, frustrados, y finalmente insensibles. «La impresión sin expresión conduce a la depresión.» También nos hacemos más responsables delante de Dios. La combinación ideal es leer la palabra y obedecerla de modo implícito.

1:23–24 Si alguno que oye **la palabra** no cambia de conducta **es semejante al hombre** que echa una ojeada al espejo cada mañana, y luego **olvida** completamente lo que ha visto. No recibe beneficio alguno del espejo ni de mirarse en él. Naturalmente, hay algunas cosas en nuestra apariencia que no podemos cambiar. ¡Pero al menos deberíamos humillarnos ante el espectáculo! Y cuando el espejo dice: «Lávate», o «Aféitate» o «Péinate» o «Cepíllate», deberíamos al menos hacer lo que nos está diciendo. Si no, el espejo no nos sirve para ningún beneficio práctico.

Es fácil leer la Biblia de manera casual o por un sentimiento de deber, sin quedar afectados por lo que leemos. Vemos lo que deberíamos ser, y rápidamente nos olvidamos de ello y vivimos como si ya fuésemos perfectos. Esta clase de autosatisfacción impide el crecimiento espiritual.

1:25 Como contraste tenemos al hombre **que mira atentamente** a la palabra de Dios y que habitualmente la pone en práctica. Su contemplación atenta y con meditación tiene resultados prácticos en su vida. Para él, la Biblia es **la ley perfecta … de la libertad**. Sus preceptos no son gravosos. Le mandan hacer precisamente lo que su nueva naturaleza gusta de hacer. Al obedecer, encuentra la verdadera libertad de las tradiciones humanas y de los razonamientos carnales. La verdad lo libera. Este es el hombre que se beneficia de la Biblia. No olvida lo que ha leído. Más bien, trata de vivirlo en la práctica diaria. Su sencilla obediencia infantil le trae una incalculable obediencia a su alma. **Éste será dichoso en lo que hace**.

1:26–27 Se contrastan **la religión** que es **vana** y la **religión pura e incontaminada**. Aquí, **religión** significa las pautas externas de conducta conectadas con la creencia religiosa. Se refiere a las formas externas y no al espíritu interior. Significa la expresión externa de la creencia en el culto y en el servicio más que las doctrinas creídas.

Si alguno se cree religioso pero no puede controlar **su lengua**,… **la religión del tal es vana**. Puede que observe toda clase de ceremonias religiosas que pueden hacerle aparecer como muy piadoso, pero sólo se está engañando a sí mismo. Dios no se queda satisfecho con rituales. Está interesado en una vida de piedad práctica.

Una **lengua** sin freno es sólo un ejemplo de una **religión** inútil. Cualquier conducta no conforme con la fe cristiana es indigna. Se cuenta la historia de un tendero que

evidentemente era un falsario piadoso. Vivía en un piso encima de la tienda. Cada mañana llamaba a su dependiente:

—¡Juan!
—Sí, señor.
—¿Has echado el agua en la leche?
—Sí, señor.
—¿Has coloreado la mantequilla?
—Sí, señor.
—¿Has puesto la achicoria en el café?
—Sí, señor.
—Muy bien. Sube para las devociones matutinas.

Santiago dice que esta religión **es vana**.

Lo que Dios busca es la clase de piedad práctica que muestra un interés compasivo en los demás y mantiene la propia vida limpia. Como ejemplos de una **religión pura e incontaminada**, Santiago encomia a aquel que visita a los necesitados, **a los huérfanos y a las viudas**, y que se guarda **sin mancha del mundo**.

En otras palabras, el resultado práctico del nuevo nacimiento se encuentra «en actos de gracia y en un caminar de separación». Guy King describe estas virtudes como amor práctico y santidad práctica.

Deberíamos poner *nuestra propia fe* a prueba con preguntas como: ¿Leo la Biblia con humilde deseo de dejar que Dios me reprenda, me enseñe y me cambie? ¿Tengo deseos de refrenar mi lengua? ¿Justifico mi mal temperamento o quiero obtener la victoria sobre él? ¿Cómo reacciono si alguien me cuenta un chiste de color subido? ¿Se manifiesta mi fe en actos de bondad a los que no pueden devolvérmelos?

IV. CONDENA DE LA PARCIALIDAD (2:1–13)

La primera mitad del capítulo 2 denuncia la práctica de hacer acepción de personas. El favoritismo es totalmente extraño al ejemplo del Señor o a las enseñanzas del NT. No hay lugar en el cristianismo para el esnobismo o la discriminación.

2:1 Primero de todo, tal práctica queda estrictamente prohibida. Observemos primero que la amonestación se dirige a los creyentes. De esto podemos estar seguros por la salutación: **Hermanos míos**. La **fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo** es una referencia a la fe cristiana, al cuerpo de verdad que Él nos dio. Reuniendo todos estos pensamientos, encontramos que Santiago está diciendo: **Hermanos míos**, en vuestra práctica de la **fe** cristiana, no hagáis **acepción de personas**. El esnobismo y la distinción de castas son cosas totalmente inconsecuentes con el verdadero cristianismo. El servilismo ante la grandeza humana no tiene lugar en presencia del Señor de la Gloria. El menosprecio de otros por nacimiento, raza, sexo o pobreza es una negación práctica de la fe. Este mandamiento no contradice otras secciones del NT donde se manda a los creyentes a mostrar el apropiado respeto a los gobernantes, amos, ancianos y padres. Hay ciertas relaciones divinamente ordenadas que han de ser reconocidas (Ro. 13:7). En este pasaje, lo que se prohíbe es mostrar una obsequiosa deferencia a nadie por sus vestidos caros u otras distinciones artificiales.

2:2–4 Esto es confirmado por la vívida ilustración que da Santiago en los versículos 2–4. Guy King titula con sagacidad esta sección como «El Acomodador Miope». La escena es la **asamblea** local de los cristianos. Acaba de llegar un distinguido caballero, con un espléndido atuendo y con un caro **anillo de oro**. El acomodador se inclina y saluda, y luego lleva al notable visitante a un asiento destacado y eminente delante. Tan pronto como el acomodador llega otra vez a la puerta, descubre que ha llegado otro visitante. Esta vez es **un pobre** con una ropa humilde. (La expresión **vestido andrajoso** no significa necesariamente que las ropas del hombre sean sucias. Está vestido de manera pobre, conforme a su humilde posición en la vida.) Esta vez el acomodador trata de evitar un apuro a la congregación, y ofrece al visitante quedarse de pie atrás, o un lugar en el suelo, delante de su propio asiento. Parece increíble que nadie pudiese actuar de esta manera. Nos gustaría creer que la ilustración es exagerada, pero cuando contemplamos a nuestro propio corazón, descubrimos que a menudo hacemos estas distinciones artificiales de clase entre nosotros mismos, y que por ello venimos **a ser jueces con malos pensamientos**.

Probablemente, el ejemplo más contundente de estas tendencias en la iglesia en la actualidad es la discriminación que se muestra contra personas de otras razas y colores. En muchos casos, los creyentes negros han sufrido ostracismo o al menos se les ha hecho sentir no bienvenidos. Los judíos convertidos no siempre han sido acogidos con cordialidad. Los cristianos orientales han probado la discriminación en varios grados. Lo mismo sucede con los norteafricanos en Europa. Se admite que hay enormes problemas sociales en todo el ámbito de las relaciones raciales. Pero el cristiano ha de ser fiel a los principios divinos. Su obligación es dar expresión práctica a la verdad de que todos los creyentes son uno en Cristo Jesús.

2:5–6a La parcialidad es totalmente incongruente con la fe cristiana. Santiago lo demuestra en los versículos 5–13. Da cuatro poderosas razones por las que es ridículo para un creyente favorecer a los ricos y menospreciar a los pobres.

En primer lugar, significa que deshonramos a un hombre a quien **Dios** honra. **Dios** ha **elegido… a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman**. Los pobres son los elegidos de Dios, la elite de Dios, los herederos de Dios, y los amantes de Dios. Una y otra vez encontramos en la Escritura que son los pobres, no los ricos, los que acuden a la bandera de Cristo. Nuestro Señor Jesús mismo dijo: «A los pobres les es anunciado el evangelio» (Mt. 11:5). Era el común del pueblo los que le oían con agrado, no los ricos o aristócratas (Mr. 12:37). No muchos nobles han sido llamados, sino los necios, débiles, humildes, menospreciados e insignificantes (1 Co. 1:26–29). Los ricos, en general, son pobres en fe, porque confían en sus riquezas y no en el Señor. En cambio, los pobres son los que Dios ha **elegido** para que sean **ricos en fe**. Un examen de los ciudadanos de Su reino mostraría que la mayoría de ellos han sido pobres. En el reino, ocuparán posiciones de riqueza y gloria. ¡Qué insensatez, entonces, y cuán peligroso, tratar con menosprecio a aquellos que un día serán enaltecidos en el reino de nuestro Señor y Salvador!

2:6b Una segunda razón por la que es insensato mostrar deferencia a **los ricos** es que como clase son ellos los que característicamente han oprimido al pueblo de Dios. En este punto el argumento es complicado, e incluso un poco conducente a confusión. El rico al que se hace referencia antes en el capítulo era indudablemente un creyente. Esto no significa que los ricos mencionados en el versículo 6 sean creyentes. Lo que Santiago está diciendo es sencillamente esto: «¿Por qué habéis de mostrar favoritismo a nadie sólo porque sean ricos? Si actuáis así, estáis honrando a aquellos que han sido los primeros en

maltrataros **y… son ellos mismos los que os arrastran a los tribunales**». Calvino capturó el argumento de manera tersa con estas palabras: «¿Por qué honrar a vuestros verdugos?».

2:7 Una tercera razón por la que es una insensatez ser parcial para con los ricos es que ellos emplean habitualmente un lenguaje duro o malo implicando el nombre de Cristo. Éste es **el buen nombre que fue invocado sobre** los creyentes: cristianos, o seguidores de Cristo. Aunque hablar mal de Cristo es un pecado del que los ricos no tienen el monopolio, es cierto sin embargo que los que persiguen a los creyentes pobres a menudo acompañan esta persecución con el lenguaje más vil contra el Salvador. ¿Por qué entonces han de mostrar los creyentes ningún favoritismo especial para con nadie, sólo porque sea rico? Los rasgos que acompañan las riquezas no son generalmente para la honra del Señor Jesús. La expresión **el buen nombre que fue invocado sobre vosotros** podría también ser traducido «aquel noble nombre que ha sido invocado sobre vosotros». Algunos ven ahí una referencia al bautismo cristiano. Los creyentes son bautizados en el nombre del Señor Jesús. Este es precisamente el **nombre** que los ricos habitualmente **blasfeman**.

2:8 El cuarto argumento de Santiago es que mostrar deferencia a los ricos viola **la ley** que dice: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo**. Recibe el nombre de **la ley regia** porque pertenece al Rey y porque es la reina de todas las leyes. Quizá el acomodador excusaría su acción hacia el rico diciendo que estaba sólo tratando de amar a su prójimo como a sí mismo. Pero esto no excusaría su acción para con el pobre. Si realmente amásemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, trataríamos a todos de la manera en que nosotros quisiéramos ser tratados. Desde luego, *no querríamos* ser menospreciados simplemente por ser pobres. Por tanto, no deberíamos mostrar menosprecio contra otros por esta razón.

De todas las enseñanzas de la Biblia, ésta es ciertamente una de las más revolucionarias: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo**. ¡Pensemos en lo que esto significa! Significa que deberíamos preocuparnos por otros como nos preocupamos por nosotros mismos. Estaríamos dispuestos a compartir nuestras posesiones materiales con los que no están tan privilegiados como nosotros. Y por encima de todo, deberíamos hacer todo lo que esté en nuestro poder para procurar que tengan la oportunidad de conocer a nuestro bendito Salvador. Demasiadas veces tomamos nuestras decisiones en base de cómo nuestras acciones nos afectan a nosotros mismos. Somos egoístas. Nos cuidamos de los ricos por la esperanza de la recompensa, bien social, bien materialmente. Descuidamos a los pobres porque hay pocas perspectivas de que nos beneficien de esta manera. **La ley regia** prohíbe tal egoísta explotación de los demás. Nos enseña a *amar* a nuestro **prójimo como** a nosotros mismos. Y si preguntamos: «¿Quién es mi prójimo?», aprendemos de la historia del Buen Samaritano (Lc. 10:29–37) que nuestro prójimo es cualquier persona que tenga una necesidad que podamos ayudar a suplir.

2:9 Hacer **acepción de personas**, actuar con parcialidad, es una violación de la ley regia. Es a la vez un **pecado** y una transgresión. El **pecado** es cualquier falta de conformidad con la voluntad de Dios, dejar de cumplir Sus normas. Transgresión es el quebrantamiento de una ley conocida. Ciertos actos son pecaminosos porque son básica e inherentemente malos, pero vienen a ser transgresiones cuando hay una ley específica que los prohíbe. La **acepción de personas**, o *parcialidad*, es pecaminosa porque es esencialmente mala en sí misma. Pero es también transgresión porque hay una ley contra ella.

2:10 Quebrantar **un punto** de la ley es hacerse culpable **de todos**. La ley es como una cadena de diez eslabones. Si rompemos uno, la cadena se rompe. Dios no nos permite que guardemos las leyes que queramos y quebrantemos otras.

2:11 El mismo Dios que prohibió el **adulterio** prohibió **también** el **homicidio**. Un hombre puede no ser culpable de **adulterio** y sin embargo puede cometer **homicidio**. ¿Es entonces **transgresor de la ley**? ¡Desde luego! El espíritu de la ley es que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El **adulterio** es desde luego una violación de esto, pero también lo es el **homicidio**. Y también lo es el esnobismo y la discriminación. Si cometemos cualquiera de esos pecados, hemos dejado de hacer lo que la ley manda.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Debemos ahora hacer una pausa en nuestro argumento para considerar un problema básico que se suscita en este punto del argumento de Santiago. El problema es: «¿Están los cristianos bajo la ley, o no?». Desde luego, parece que Santiago está poniendo los Diez Mandamientos sobre los creyentes cristianos. Se refiere de manera específica a los mandamientos sexto y séptimo, que prohíben el homicidio y el adulterio. También sumariza los últimos cinco mandamientos con las palabras «Amarás al prójimo como a ti mismo». Pero poner a los creyentes bajo la ley, como norma de vida, contradice a otras porciones del Nuevo Testamento, como Romanos 6:14: «No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia»; Romanos 7:6: «Estamos libres de la ley»; Romanos 7:4: «Vosotros habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo» (véase asimismo Gá. 2:19; 3:13, 24, 25; 1 Ti. 1:8, 9; He. 7:19). El hecho de que los cristianos no están bajo los Diez Mandamientos queda expresamente declarado en 2 Corintios 3:7–11.

¿Por qué entonces apremia Santiago la cuestión de la ley sobre los creyentes en esta Era de la Gracia? Primero, los cristianos *no* están bajo la ley como norma de vida. Cristo, no la ley, es el modelo del creyente. Donde hay ley ha de haber también pena. La pena por quebrantar la ley es la muerte. Cristo murió para pagar la pena de la ley quebrantada. Los que están en Cristo quedan por ello libertados de la ley y de su pena. Pero hay ciertos principios de la ley que *son* de valor permanente. Esos preceptos se aplican a todas las personas en todas las épocas. La idolatría, el adulterio, el homicidio y el robo son básica e inherentemente malos. Son tan malos para los creyentes como para los no creyentes. Además, nueve de los Diez Mandamientos se repiten en las Epístolas. El único que no se repite es el tocante al sábado. En ninguna parte se manda a los cristianos que guarden el sábado o séptimo día de la semana, porque se trata de un mandamiento ceremonial, y no moral. No era básicamente malo por sí mismo que un judío trabajase el séptimo día. Era malo sólo porque Dios había apartado aquel día.

Finalmente, se debería mencionar que los nueve mandamientos que se repiten en las Epístolas no se dan como *ley*, sino como instrucción en justicia para el pueblo de Dios. En otras palabras, Dios no dice a los cristianos: «Si robas, estás condenado a muerte». O: «Si cometes un acto de inmoralidad, perderás tu salvación». Más bien dice: «Te he salvado por mi gracia; ahora quiero que vivas una vida santa de amor hacia Mí. Si quieres saber lo que espero de ti, lo encontrarás por todo el NT. Allí encontrarás nueve de los Diez Mandamientos repetidos. Pero encontrarás también las enseñanzas del Señor Jesús, que en realidad demandan *una norma de conducta más elevada que la que demandaba la ley*». Así que Santiago no está realmente poniendo a los creyentes bajo la ley y su condenación. No está diciendo: «Si haces acepción de personas, estás quebrantando la ley y por tanto estás condenado a muerte».

2:12 Lo que Santiago está diciendo es: «Como creyentes, no estáis ya más bajo la ley de esclavitud, sino que estáis bajo **la ley de la libertad** —**libertad** para hacer lo recto—. La Ley de Moisés os exigía amar al prójimo, pero no os daba el poder, y os condenaba si fracasabais. Bajo la gracia, recibís el poder de amar al prójimo, y sois recompensados

cuando lo hacéis. No lo hacéis a fin de ser salvos, sino porque sois salvos. Lo hacéis no por temor al castigo, sino por amor a Aquel que murió por vosotros y resucitó. Cuando estéis ante el Tribunal de Cristo, seréis recompensados o sufriréis pérdida en base de esta norma. No será cuestión de salvación, sino de recompensa». La expresión **Así hablad, y así haced** se refiere a palabras y a acciones. La profesión de fe y la vida deberían concordar. En el habla y en las acciones, los creyentes deberían evitar toda parcialidad. Estas violaciones de la ley de la libertad serán juzgadas ante el Tribunal de Cristo.

2:13 El versículo 13 ha de ser comprendido a la luz del contexto. Santiago está hablando a los creyentes. Aquí no hay cuestión del castigo eterno; esta pena fue pagada una vez por todas en el Calvario. Se trata de los tratos de Dios con nosotros en este mundo como hijos. Si no mostramos **misericordia** a otros, no andamos en comunión con Dios, y podemos esperar sufrir las consecuencias de una condición de apartamiento.

La misericordia triunfa sobre el juicio: esta expresión puede significar que Dios preferiría mostrarnos **misericordia** antes que disciplinarnos (Mi. 7:18); el juicio es Su «extraña obra». Puede significar que nos regocijamos frente al juicio si hemos mostrado misericordia a otros, pero si no hemos mostrado misericordia a aquellos a los que podríamos condenar con justicia, no se nos mostrará misericordia. O puede significar que la **misericordia triunfa sobre el juicio** en el sentido de que es siempre más grande que el juicio. La idea general parece ser que si mostramos misericordia a otros, el juicio que de otra manera podría caer sobre nosotros será cambiado por la misericordia.

Probémonos entonces en este importante tema de la parcialidad. ¿Mostramos más bondad para con los de nuestra propia raza que hacia los de otras razas? ¿Estamos mejor dispuestos para con los jóvenes que para con los ancianos? ¿Somos más amistosos con la gente bien plantada que con los del montón o feos? ¿Nos sentimos más deseosos de entablar amistad con personas importantes que con los relativamente desconocidos? ¿Evitamos a las personas con enfermedades físicas y buscamos la compañía de los fuertes y sanos? ¿Favorecemos a los ricos sobre los pobres? ¿Ignoramos a los «forasteros», a los que hablan nuestra lengua con acento extranjero?

Al contestar a estas preguntas, recordemos que la manera en que tratamos al creyente menos atrayente es la manera en que tratamos al Salvador (Mt. 25:40).

V. LA FE Y LAS OBRAS (2:14–26)

Estos versículos son quizá los más controvertidos de la Carta de Santiago. Incluso una lumbrera tan destacada de la iglesia como Lutero pensó que veía un conflicto irreconciliable entre la enseñanza de Santiago acerca de la justificación por obras y la insistencia de Pablo en la justificación por fe. Estos versículos se usan mal muchas veces para dar apoyo a la herejía de que somos salvados por la fe más las obras, llamada «sinergismo». En otras palabras, debemos confiar en el Señor Jesús como nuestro Salvador, pero eso no es suficiente. Debemos añadir también a Su obra redentora nuestras propias obras de caridad y devoción.

Esta sección podría realmente titularse «Justificación por Obras», porque hay un sentido en el que *somos* justificados por las obras. De hecho, para poder comprender la plena verdad de la justificación, deberíamos comprender claramente que hay seis aspectos de la justificación. Somos justificados por *gracia* (Ro. 3:24). Esto simplemente significa que no merecemos ser justificados; de hecho, merecemos precisamente lo contrario. Somos

justificados por *fe* (Ro. 5:1). La fe es la respuesta humana a la gracia de Dios. Por la fe, aceptamos el don, aquello que se nos da gratuitamente. La fe es aquello que se apropia de lo que Dios ha hecho por nosotros. Somos justificados por *la sangre* Suya (Ro. 5:9). Aquí, la sangre es el precio que tuvo que ser pagado para la adquisición de nuestra justificación. La deuda del pecado quedó satisfecha mediante la preciosa sangre de Cristo, y ahora Dios puede justificar a pecadores impíos siendo que se ha dado una justa satisfacción. Somos justificados por *Dios* (Ro. 8:33). La verdad aquí es que Dios es la Persona que justifica. Somos justificados por *poder* (Ro. 4:25).

Nuestra justificación está ligada al poder que resucitó a Cristo de entre los muertos. Su resurrección demuestra que Dios queda satisfecho. Y somos justificados por *obras* (Stg. 2:24). Las obras son la prueba externa de la realidad de nuestra fe. Dan expresión externa a lo que sería en otro caso invisible. Por esto vemos que la persona es justificada por gracia, por fe, por la sangre, por Dios, por poder y por obras. Pero no hay contradicción ahí. Estas declaraciones presentan sencillamente diferentes aspectos de la misma verdad. La gracia es el principio en base del que Dios justifica; la fe es el medio por el que el hombre recibe la justificación; la sangre es el precio que el Salvador tuvo que pagar; Dios es el Agente activo en la justificación; el poder es su prueba; y las obras son su resultado.

2:14 Santiago insiste en que una fe que no resulta en buenas obras no puede salvar. Hay dos claves que son de gran ayuda para comprender este versículo. Primero, Santiago *no* dice: «De qué sirve que un hombre tenga fe…». Lo que *sí* dice es: **¿De qué sirve que alguien diga que tiene fe…?** En otras palabras, no se trata de que un hombre *tenga* realmente fe, pero que no esté verdaderamente salvado. Santiago está describiendo al hombre que no tiene más que una profesión de fe. *Dice* que tiene fe, pero no hay nada en su vida que lo demuestre. La segunda clave útil aparece en la siguiente pregunta: **¿Acaso podrá esa fe salvarle?** En otras palabras, ¿puede salvar *esa clase de fe*? (cf. V.M.). Si se pregunta de a qué clase de fe se está refiriendo Santiago aquí, la respuesta se encuentra en la primera parte de este versículo. Se está refiriendo a una *pretendida fe* que no está respaldada por buenas obras. Una fe así no vale para nada. Es toda palabras, y nada más.

2:15–16 Ahora se ilustra la inutilidad de las palabras sin las acciones. Somos introducidos a dos personas. Una no tiene el **sustento diario** ni ropa. La otra tiene ambas cosas, pero no está dispuesta a compartir. Profesando una gran generosidad, la última le dice a la primera: «Ve, ponte algo de ropa, y tómate una buena comida». Pero ni levanta un dedo para hacer esto posible. ¿De qué sirven estas palabras? ¡Son totalmente inútiles! Ni dan satisfacción al hambre ni sirven para abrigar **el cuerpo**.

2:17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. Una **fe** sin **obras** no es una verdadera fe en absoluto. Es sólo cuestión de palabras. Santiago *no* está diciendo que seamos salvos por la fe *más* las obras. Mantener tal postura sería deshonrar la obra acabada del Señor Jesucristo. Si fuésemos salvados por la fe más las obras, entonces habría dos salvadores —Jesús y nosotros mismos—. Pero el Nuevo Testamento es muy claro acerca de que Cristo es el un y único Salvador. Lo que Santiago está enfatizando aquí es que no somos salvados sólo por una fe de palabras, sino por aquella clase de fe que resulta en una vida de buenas obras. En otras palabras, las obras no son la raíz de la salvación, sino el fruto. No son la causa, sino el efecto. Calvino lo expresó de manera muy llana: «Somos salvos por la fe sola, pero no por una fe que queda sola».

2:18 La verdadera fe y las buenas obras son inseparables. Santiago nos muestra esto dándonos un fragmento de un debate entre dos hombres. El primero, que está genuinamente salvado, es el que habla. El segundo profesa tener fe, pero no demuestra su fe mediante

buenas obras. Se oye al primero lanzando un irrebatible desafío al otro. Podríamos parafrasear esta conversación de la siguiente manera: «Sí —puede decir el primer hombre de manera correcta—: **tú** dices que **tienes fe**, pero no tienes obras para demostrarla. Yo digo que la fe ha de manifestarse en una vida de obras. Demuéstrame que tú tienes **fe sin** una vida de buenas **obras**. No puedes hacerlo. La fe es invisible. La única manera en que otros pueden saber que tienes fe es mediante una vida que la demuestre. **Yo te mostraré mi fe por mis obras**». La clave de este versículo reside en la palabra **muéstrame**: Es imposible *mostrar* la fe excepto mediante las obras.

2:19–20 Prosigue el debate. El primer hombre sigue hablando. La pretendida fe de alguien puede no ser más que el asentimiento mental a un hecho bien conocido. Este asentimiento mental no involucra la entrega personal y no produce una vida transformada. No hay suficiente con creer en la existencia de **Dios**. Cierto, esto es esencial, pero no es suficiente. **También los demonios lo creen, y tiemblan** al pensar en el futuro castigo que recibirán de manos de Él. **Los demonios creen** la realidad, pero no se rinden a la Persona. Ésta no es una fe que salva. Cuando alguien cree de verdad en el Señor, esto envuelve una entrega de espíritu, alma y cuerpo. Esta entrega resulta a su vez en una vida transformada. La **fe** sin **obras** es una creencia intelectual, y por ello una creencia **muerta**.

2:21 Se presentan ahora dos ejemplos de la fe que obra, procedentes del AT. Son el de **Abraham** —un judío, y Rahab— una gentil. **Abraham** fue **justificado por las obras** cuando ofreció **a su hijo Isaac sobre el altar**. Para ver esta verdad en su apropiada perspectiva, pasemos a Génesis 15:6. Leemos allí que Abraham creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Aquí Abraham fue justificado por creer; en otras palabras, fue justificado por la fe. No es hasta Génesis 22 que encontramos a Abraham ofreciendo a su hijo. Fue entonces que fue **justificado por las obras**. Tan pronto como Abraham creyó en Jehová, quedó justificado delante de Dios. Pero luego, siete capítulos más adelante, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Abraham demostró que era una fe genuina con su buena disposición a ofrecer a Isaac. Su obediencia demostró que su fe no era meramente una creencia intelectual, sino una entrega de corazón.

A veces se ha objetado que no había nadie más delante cuando Abraham ofreció a Isaac, y que por tanto no había nadie a quien pudiese demostrar la realidad de su fe. Pero los jóvenes que habían acompañado a Abraham no estaban lejos, esperando el regreso de Abraham e Isaac del monte. Además, Isaac estuvo allí. Por otro lado, la disposición de Abraham de inmolar a su hijo por obediencia al mandamiento de Dios ha quedado preservado en la Biblia, demostrando a todas las generaciones la realidad de su fe.

2:22–23 Es evidente que la fe de Abraham inspiró sus obras, **y que la fe se perfeccionó en virtud de las obras**. La verdadera fe y las obras son dos cosas inseparables. La fe produce las obras, y las obras son evidencia de la fe. En la ofrenda de Isaac vemos una demostración práctica de la fe de Abraham. Fue el cumplimiento práctico de **la Escritura** que decía que **Abraham** fue justificado al creer. Sus buenas obras le identificaron como el **amigo de Dios**.

2:24 De esto concluimos, **por tanto**, **que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe**. De nuevo, esto *no* significa que fuese justificado por la fe *con* las obras. Fue justificado **por fe** para con Dios, y **por las obras** delante de los hombres. Dios lo justificó en el momento en que creyó. El hombre dice: «Muéstrame la realidad de tu fe». La única manera de hacerlo es mediante las buenas obras.

2:25 La segunda ilustración del AT es **Rahab la ramera**. Desde luego, *no* se salvó por su buen carácter (¡era una prostituta!). Pero **fue justificada por las obras, cuando recibió**

a los mensajeros (o espías) **y los envió por otro camino**. Rahab era cananea, y vivía en la ciudad de Jericó. Oyó informes de que un ejército invicto estaba aproximándose a la ciudad, y que ninguna oposición había tenido éxito contra este ejército. Llegó a la conclusión de que el Dios de los hebreos era el verdadero Dios, y decidió identificarse con este Dios, costase lo que costase. Cuando los espías entraron en la ciudad, entabló amistad con ellos. Al hacerlo así, demostró la genuinidad de su fe en el Dios vivo y verdadero. No fue salvada por dar refugio a los espías, pero este acto de hospitalidad demostró que era una creyente sincera.

Algunas personas emplean este pasaje para enseñar que la salvación es en parte por las buenas obras. Pero lo que *ellos* significan por buenas obras es dar a la caridad, pagar deudas, decir la verdad e ir a la iglesia. ¿Fueron ésas las buenas obras de Abraham y Rahab? ¡Desde luego que no! En el caso de Abraham fue estar dispuesto a dar muerte a su hijo. En el caso de Rahab, fue la traición a su país. Si se elimina la fe de estas obras, serían más malas que buenas. «Quitadles la fe, y no son sólo inmorales y carentes de sensibilidad, sino que habrían sido pecaminosas.» Con razón dice Mackintosh: «Esta sección se refiere a obras vitales, no a obras legales. Si se saca la fe de las obras de Abraham y de Rahab, eran obras malas. Contemplémoslas como fruto de la fe, y eran obras vitales».

De modo que no es éste un pasaje que pueda emplearse para enseñar la salvación mediante las buenas obras. ¡Pone al que así lo hace en la insostenible situación de enseñar la salvación mediante homicidio y traición!

2:26 Santiago termina el pasaje con esta declaración: **Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta**. Aquí se resume toda la cuestión de manera muy hermosa. Santiago compara la **fe** con el **cuerpo** humano. Asemeja las **obras** al **espíritu**. **El cuerpo sin espíritu está** carente de vida, es inútil, no tiene valor. **Así también la fe sin obras está muerta**, es inefectiva, indigna. Evidentemente, se trata de una fe espúrea, no de una genuina fe que salva.

Resumiendo, entonces, Santiago pone a prueba nuestra fe por nuestras respuestas a las siguientes preguntas: ¿Estoy dispuesto como Abraham a ofrecer lo más querido en mi vida a Dios? ¿Estoy dispuesto como Rahab a ser traidor para el mundo para ser leal a Cristo?

VI. LA LENGUA: SU USO Y ABUSO (3:1–12)

Los dos primeros versículos del capítulo 3 tratan acerca de la lengua (también mencionada en 1:19, 26; 2:12; 4:11; 5:12). Así como los médicos examinan la lengua del paciente como ayuda al diagnóstico, así Santiago examina la salud espiritual de la persona mediante su conversación. El diagnóstico de uno mismo comienza con los pecados de la lengua. Santiago estaría de acuerdo con el moderno humorista que dijo: «¡Cuidado con la lengua! ¡Está en un lugar mojado donde es fácil resbalar!».

3:1 El tema es introducido con una advertencia en contra del deseo apresurado de ser maestros de la palabra de Dios. Aunque la lengua no es específicamente mencionada, el pensamiento subyacente es que quien emplea su lengua en la enseñanza de la Escritura asume una mayor responsabilidad delante de Dios y de los hombres. Las palabras **No os hagáis maestros muchos de vosotros** puede parafrasearse como: «No os volváis indebidamente ambiciosos de ser maestros». Esto no debería ser interpretado como una prohibición contra el uso de su don por parte de alguien que haya sido realmente llamado por Dios para enseñar. Es sencillamente una advertencia de que este ministerio no debiera

ser tomado a la ligera. Los que enseñan la Palabra de Verdad recibirán **un juicio más severo** si dejan de practicar lo que enseñan.

Es una gran responsabilidad enseñar la Biblia. El maestro ha de estar preparado para obedecer lo que ve en la palabra. Nunca puede esperar guiar a otros más allá de lo que él mismo ha practicado. El ámbito de su influencia sobre otros quedará determinado por cuánto él mismo ha progresado. El maestro engendra a otros a su propia imagen; los hace como a sí mismo. Si diluye o racionaliza el claro sentido de cualquier pasaje de las Escrituras, estorba el crecimiento de sus estudiantes. Si admite el pecado en cualquier forma, impulsa a vidas de impiedad. Ningún otro libro hace tales demandas sobre sus lectores como el NT. Demanda una entrega total a Jesucristo. Insiste en que Él ha de ser Señor de todas las áreas de la vida del creyente. ¡Es cosa seria enseñar desde un libro así!

3:2 Santiago pasa ahora del ministerio específico de enseñanza al área general de la conversación. **Todos ofendemos en muchas cosas**, pero si alguien puede controlar su lengua de modo que no comete los varios pecados del habla, esta persona está verdaderamente bien equilibrada y disciplinada. Si uno puede controlar su habla, no debería encontrar dificultades en practicar también el dominio propio en otras áreas de la vida. Naturalmente, el Señor Jesucristo es el Único que ha hecho esto a la perfección, pero hay un sentido en el que cada uno de nosotros puede llegar a ser **perfecto**, esto es, maduro, completo, totalmente disciplinado.

3:3 Se dan cinco figuras de lenguaje o imágenes de la lengua. Primero, se compara con un **freno**. El **freno** es el arnés que va encima de las cabezas de los caballos y que sostiene el bocado **en la boca de los caballos**. Unidas al bocado van las riendas. Aunque el bocado mismo es una pieza pequeña de acero, si alguien puede gobernar el bocado, puede controlar la conducta de caballo. Así la lengua puede dirigir la vida —para bien o para mal.

3:4 La segunda figura es la de un **timón**. En comparación con la nave misma, un **timón** es **muy pequeño**. Pesa sólo una fracción del peso del barco. Por ejemplo, el Queen Elizabeth pesaba 83.673 toneladas brutas. El timón de aquel barco pesaba sólo 140 toneladas —menos de dos décimas del uno por ciento del total—. Pero cuando se gira el **timón**, controla la dirección de la nave misma. Parece increíble que el hombre pueda controlar una nave tan enorme con un instrumento relativamente tan pequeño; pero eso es precisamente lo que sucede. Así que no deberíamos quitar importancia al poder de la lengua debido a su tamaño. Aunque es un miembro muy pequeño del cuerpo, y relativamente oculta, puede jactarse de grandes hazañas, tanto para bien como para mal.

3:5–6 Un tercer símil de la lengua es un **fuego**. Una cerilla encendida, echada por descuido, puede comenzar un fuego en un matorral. Este a su vez puede prender en un **bosque** y dejar una masa de ruinas tras su paso. ¡Qué potencial devastador, por tanto, tiene una cerilla! Una de las grandes catástrofes de la historia fue el incendio de Chicago en 1871. Dice la tradición que comenzó cuando la vaca de la señora O'Leary hizo caer una lámpara de petróleo de una coz. Sea esto verdad o no, el fuego ardió durante tres días sobre nueve kilómetros cuadrados de la ciudad. Murieron doscientas cincuenta personas, cien mil quedaron sin hogar, y los daños materiales se calcularon en ciento setenta y cinco millones de dólares. La lengua es como una pequeña cerilla encendida o como una lámpara de petróleo caída. Su potencial para el mal es casi infinito. Santiago se refiere a ella como a **un mundo de iniquidad… entre nuestros miembros**. La palabra *mundo* se emplea aquí para expresar inmensidad. A veces se emplea en este sentido; por ejemplo, un mundo de problemas. Con esto queremos decir una gran cantidad de problemas. La lengua es pequeña, pero tiene en sí inmensas posibilidades de iniquidad.

La manera en que se extiende la llama de la maledicencia queda ilustrada en la conversación que mantuvieron dos mujeres en Brooklyn. Una dijo: «Tillie me dijo que le dijiste aquel secreto que te dije que no le contaras». La otra contestó: «Qué mezquina que es. Le dije a Tillie que no te dijese que se lo había dicho». La primera interlocutora respondió entonces: «Bueno, pues le dije a Tillie que no te diría que me lo ha dicho —de modo que no le digas que te lo he dicho».

La lengua puede contaminar **todo el cuerpo**. Una persona puede corromper toda su personalidad empleando su lengua para calumniar, insultar, blasfemar y usar lenguaje soez.

Chappel escribe:

El murmurador se hace daño a sí mismo… El que se dedica a embarrar a los demás no puede dedicarse a su favorito pasatiempo sin que algo del barro se le quede pegado en las manos y en el corazón. ¡Cuántas veces hemos salido de una experiencia así con una sensación de contaminación! Pero esta no era en absoluto nuestra intención. Esperábamos en vano que al lanzar barro sobre otros podríamos acrecentar la estimación de otros en nuestra propia limpieza. Fuimos tan insensatos como para pensar que podríamos edificarnos a nosotros mismos derribando a otro. Fuimos lo suficientemente ciegos como para imaginarnos que poniendo un cartucho de dinamita debajo de la casa de nuestro vecino podríamos fortalecer los cimientos de la nuestra. Pero nunca es así. Puede que logremos causar daño a otros, pero el mayor daño siempre nos lo infligimos a nosotros mismos.

La lengua **inflama el curso** (o, la rueda) **de la existencia**. Se trata de la «rueda» que se pone en movimiento al nacer. Describe todo el curso de la actividad humana. Una lengua malvada no sólo contamina la vida personal de la persona, sino también todas sus actividades. Afecta a «todo la maldad en el todo del hombre para toda la vida». Una lengua malvada es **ella misma inflamada por el infierno**. Toda maledicencia tiene su fuente aquí. Es infernal en su mismo carácter. La palabra empleada para **infierno** aquí es Gehena; aparte de este caso, en el NT sólo la emplea el Señor Jesús.

3:7 La cuarta figura a la que es asemejada la lengua es a una fiera salvaje e indómita. Se puede domar toda clase de animales, aves, serpientes y vida marina. No es infrecuente ver elefantes, leones, tigres, aves rapaces, serpientes, marsopas e incluso peces amaestrados. Entre los animales que eran domados por los hombres en su tiempo, Plinio menciona entre las fieras a los elefantes, leones y tigres; entre las aves al águila; a los áspides y otras serpientes; a los cocodrilos y a varios peces entre los moradores de las aguas. Argumentar que no toda clase de criatura ha sido igualmente domada es perder de vista el argumento de Santiago: no hay razón para creer que haya alguna clase de ser creado que no pueda ser domado por el hombre, con el suficiente tiempo y paciencia.

Robert G. Lee lo expresa con elocuencia:

¿Qué ha hecho el hombre con los enormes elefantes? Ha invadido sus hogares en la jungla, los ha atrapado, y los ha entrenado —en grandes manadas— para llevar troncos, para tirar de vagones con pesadas cargas, y en todo tipos de trabajo. ¿Qué ha hecho el hombre con muchos tigres de Bengala? Los ha atrapado, enseñado y convertido en compañeros de juegos. ¿Qué ha hecho con fieros, furiosos y fuertes leones africanos? Ha capturado cantidades de ellos y los ha domado para que salten atravesando aros encendidos, para que monten a lomo de caballo, para que se queden sentados en altos pedestales, para que dejen intacta —estando bien hambrientos— carne puesta junto a sus garras, y los ha

enseñado a echarse, a levantarse, a correr, a rugir en obediencia a la voz de mando del hombre, en obediencia a un chasquido del látigo manejado por el hombre. Bien, una vez vi (hace años, en un circo) cómo un león abría su cavernosa y hambrienta boca y la mantenía abierta mientras un hombre, su domador, introducía la cabeza bien adentro de la boca del león y la mantenía allí un minuto entero.

¿Qué ha hecho el hombre con la enorme boa constrictora? ¿Con la enorme pitón? Ve al circo y verás a pequeñas mujeres, frágiles como flores, dejar impunemente que estos repulsivos monstruos se enrosquen por sus cuerpos. Ve al espectáculo de los animales, y considera cómo el hombre ha hecho inofensivo e impotente al manchado leopardo y al sanguinario jaguar. Ve al espectáculo y verás las pulgas amaestradas, al hambriento chacal echado con el manso cordero, verás a la paloma y al águila juntas en el nido, verás al lobo y al conejo retozando juntos en sus juegos.

3:8 Pero el éxito del hombre con los animales salvajes no se ha hecho realidad en el área de su propia **lengua**. Si somos honrados, tendremos que reconocer que esto es cierto en nuestras propias vidas. Debido a la caída, hemos perdido el dominio sobre este pequeño trozo de carne. La naturaleza humana no tiene la capacidad ni la fuerza para gobernar a este pequeño miembro. Sólo Dios puede ponerla bajo control.

Luego Santiago califica a la lengua como **un mal que no puede ser refrenado**. Uniendo esta expresión con las palabras **llena de veneno mortal**, sospechamos que Santiago tiene en mente a la agitada serpiente, llena de un veneno terriblemente mortífero. Una gota o dos serían letales. Así la lengua puede envenenar mentes y asesinar caracteres. Todos sabemos lo fácil que es chismear acerca de los demás. ¡Cuántas veces habremos ensuciado a otros para resarcirnos por algún supuesto mal! Y a menudo por ninguna razón hemos dejado a otros mal, los hemos criticado, los hemos denigrado. ¿Quién puede medir el mal hecho, las lágrimas que han corrido, los corazones rotos, las reputaciones arruinadas? ¿Y quién puede medir la miseria que ha traído a nuestras propias vidas y familias? La amargura interna que ha suscitado, la vergüenza de tener que pedir perdón, los malos efectos sobre nuestra salud. Los padres que se han dedicado a la crítica abierta de hermanos creyentes han tenido que ver cómo sus hijos adoptaban el mismo espíritu crítico y se apartaban de la comunión cristiana. El precio que tenemos que pagar por el uso no disciplinado de nuestra lengua es enorme.

¿Y cuál es el remedio? Orar a diario que Dios nos guarde de chismear, de un espíritu de censura y de una manera de hablar poco amable. No hablemos desfavorablemente de nadie: el amor cubrirá multitud de pecados (1 P. 4:8). Si tenemos algo contra alguien, vayamos personalmente a aquella persona, tratemos la cuestión con amor y oremos juntos (Mt. 18:15; Lc. 17:3). Intentemos ver a Cristo en nuestros hermanos en lugar de exagerar fallos menores. Si comenzamos a decir algo no amable o no provechoso, detengámonos en medio de la frase y expliquemos que continuar no sería para edificación. Algunas cosas quedan mejor sin decir.

3:9–10 Es inconsistente emplear la lengua para propósitos buenos y malos a la vez; no hay nada así en la naturaleza. En un minuto alguien bendice a **Dios** con su lengua, y al siguiente maldice a aquellos que están **hechos a semejanza de Dios**. ¡Cuán incongruente que una misma fuente produzca unos resultados tan contrarios! Un estado de cosas así no debería existir. La lengua que bendice a Dios debería ayudar a los hombres en lugar de herirlos. Todo lo que decimos debería quedar sometido a la triple prueba: ¿Es verdad? ¿Es bondadoso? ¿Es necesario? Deberíamos pedir constantemente al Señor que ponga guarda

delante de nuestros labios (Sal. 141:3), y orar que las palabras de nuestras bocas y las meditaciones de nuestros corazones puedan ser aceptables delante de Aquel que es nuestra fuerza y Redentor (Sal. 19:14). Deberíamos recordar que nuestros miembros en Romanos 12:1 incluyen la lengua.

3:11 Ninguna **fuente** da **agua dulce y amarga** a la vez. La lengua tampoco debería hacerlo. Su efusión debería ser uniformemente buena.

3:12 Así como el agua de una fuente habla de refresco, así el fruto de una **higuera** habla de alimento. Una **higuera** no puede producir **aceitunas**, como tampoco puede **la vid** producir **higos**. En la naturaleza, un árbol produce sólo una clase de fruto. ¿Cómo es, pues, que la lengua puede producir dos clases de fruto, buenos y malos?

Este pasaje no debería ser confundido con un pasaje similar de Mateo 7:16–20. Allí se nos advierte en contra de esperar buen fruto de malos árboles. Aquí se nos advierte en contra de usar la lengua para producir dos clases contrarias de fruto.

Ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. Ha de dar la una o la otra. Estas lecciones de la naturaleza nos son presentadas para recordarnos que nuestra manera de hablar ha de ser constantemente buena.

Así Santiago nos pone a prueba por lo que respecta a nuestra manera de hablar. Antes de dejar esta sección, hagámonos las siguientes preguntas. ¿Enseño a otros cosas que yo mismo no obedezco? ¿Critico a otros a sus espaldas? ¿Es mi forma de hablar consistentemente limpia, edificante, bondadosa? ¿Empleo palabrotas, incluso «suavizadas»? Al terminar una solemne reunión, ¿frivolizo o hablo acerca de los resultados del fútbol? ¿Hago chistes con temas de las Escrituras? Cuando vuelvo a contar una historia, ¿exagero para impresionar más a la gente? ¿Digo siempre la verdad, aunque ello signifique pérdida de reputación, de amigos o económicas?

VII. SABIDURÍA: LA VERDADERA Y LA FALSA (3:13–18)

Santiago pasa ahora a tratar la diferencia entre la verdadera y la falsa sabiduría. Cuando habla de la sabiduría, no está pensando acerca de cuánto *conocimiento* tenga alguien, sino acerca de cómo *vive* su vida de cada día. No es la posesión del conocimiento lo que cuenta, sino su apropiada aplicación. Tenemos aquí un retrato del hombre verdaderamente sabio. Fundamentalmente, este hombre es el Señor Jesucristo: Él es la sabiduría encarnada (Mt. 11:19; 1 C.o 1:30). Pero también la persona sabia es la que manifiesta la vida de Cristo, aquella en la que se hace evidente el fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23).

Tenemos también un retrato del hombre con sabiduría mundana. El tal actúa siguiendo los principios de este mundo. Incorpora todos los rasgos que los hombres glorifican. Su conducta no da evidencia alguna de vida divina en su interior.

3:13 Si alguien es **sabio y entendido**, lo demostrará mediante su **buena conducta** junto con el espíritu humilde que proviene de la **sabiduría**. El Señor Jesús, la encarnación de la verdadera sabiduría, no era orgulloso ni arrogante; era manso y humilde de corazón (Mt. 11:29). Por ello, todos los que son verdaderamente sabios tendrán la marca de la humildad genuina.

3:14 El hombre de sabiduría mundana está caracterizado por **celos amargos y** egoísta ambición en su corazón. Su gran pasión en la vida es favorecer sus propios intereses. Siente celos de todo competidor, y es implacable en sus tratos con ellos. Está orgulloso de su sabiduría que le ha dado éxito. Pero Santiago dice que ésta no es sabiduría en absoluto. Tal

jactancia es vana. Es una negación práctica de **la verdad** de que el hombre verdaderamente sabio es verdaderamente humilde.

3:15 Incluso en el servicio cristiano es posiblemente ser amargamente celoso de otros obreros, y tratar de buscar un puesto destacado para uno mismo. Hay siempre un peligro de que se les dé puestos de liderazgo en la iglesia a los sabios de este mundo. Debemos mantenernos constantemente en guardia en contra de permitir que los principios mundanos nos guíen en los asuntos espirituales. Santiago califica a esta falsa sabiduría de **terrenal, natural**, o sensual, y *demoníaca* (literal Gr.). Hay una progresión intencionada hacia abajo en estos tres adjetivos. **Terrenal** significa que es una sabiduría no del cielo, sino de esta tierra. **Natural**, o *sensual*, significa que no es fruto del Espíritu Santo, sino de la naturaleza inferior del hombre. **Diabólica**, o *demoníaca*, significa que se rebaja a acciones que se parecen más a la conducta de los demonios que a la de los hombres.

3:16 Siempre que se descubra **celos y rivalidad**, se encontrará también allí **perturbación**, desavenencia y **toda** otra **obra perversa**. ¡Cuán cierto! Pensemos en la intranquilidad y agitación que azota al mundo en la actualidad; ¡todo ello debido a que los hombres rechazan la verdadera Sabiduría y actúan según su propia supuesta inteligencia!

3:17 La sabiduría que proviene de Dios **es primeramente pura**. En pensamiento, palabra y acción, es limpia. En espíritu y cuerpo, en doctrina y práctica, en fe y moral, es incontaminada. Es también **pacífica**. Esto sencillamente significa que un sabio ama la paz, y hará todo lo que esté en su mano para mantener la paz sin sacrificar la pureza. Esto se ilustra con la historia de Lutero de las dos cabras que se encontraron en un puente estrecho sobre un agua profunda. No podían ir para atrás y no se atrevían a luchar. Después de un breve parlamento, una de ellas se echó al suelo y dejó que la otra pasase por encima, y así no se hicieron daño. La lección, dice Lutero, «es sencilla: conténtate si tu persona es pisoteada por causa de la paz; tu persona, digo; no tu conciencia». La verdadera sabiduría es **condescendiente**. Es paciente, no abrumadora; cortés, no cruda. Un sabio es un caballero, respetuoso para con los sentimientos de los demás. Dice A. B. Simpson: «Las maneras rudas y sarcásticas, la respuesta cortante, el desaire hostil, todo eso nada tiene en común con la gentil enseñanza del Consolador».

La siguiente característica de la sabiduría es que es **benigna**. Eso significa que es conciliadora, que está dispuesta a oír, a razonar, dispuesta a ceder cuando la verdad lo demanda. Es lo opuesto a la obstinación y a la inflexibilidad. La sabiduría de lo alto está **llena de misericordia y de buenos frutos**. Está **llena de misericordia** para los que están en el mal, y ansiosa de ayudarlos a encontrar el camino recto. Es compasiva y gentil. No es vengativa. Más bien, devuelve benevolencia por la descortesía. Es **sin parcialidad** (RVR77, margen), es decir, no produce favoritismos. Es imparcial en su manera de tratar a los demás. Finalmente, la verdadera sabiduría es **sin hipocresía**. Es sincera y genuina. No pretende ser otra cosa de lo que realmente es.

Reunamos ahora todas estas reflexiones para formar los retratos de dos hombres —del verdaderamente sabio y del hombre con falsa sabiduría—. El verdaderamente sabio es genuinamente humilde. Estima a otros como mejores que él mismo. No adopta un falso aire de superioridad, sino que hace que los demás se sientan cómodos con él. Su conducta no es como la del mundo que le rodea, es de fuera de este mundo. No vive para el cuerpo, sino para el espíritu. En palabras y acciones, recuerda al Señor Jesús. Su vida es pura. Moral y espiritualmente, es limpio. También es pacífico. Soportará los insultos y las falsas acusaciones, y no se revolverá; ni siquiera tratará de justificarse. Es gentil, suave y tierno. Y es fácil razonar con él, porque está dispuesto a ver el punto de vista de la otra persona.

No es vengativo, sino que está siempre dispuesto a perdonar a quien le haya hecho daño. No sólo eso, sino que como práctica habitual se muestra bondadoso para con los demás, especialmente con los que no lo merecen. Y es igual para con todos; no juega a favoritos. Los ricos reciben el mismo tratamiento que los pobres; los grandes no son preferidos al común de la gente. Finalmente, no es un hipócrita. No dice una cosa cuando piensa otra. Nunca le oirás lisonjear. Dice la verdad, y nunca se pone una careta.

El hombre de sabiduría mundana no es así. Tiene el corazón lleno de envidia y contienda. En su determinación a enriquecerse, se vuelve intolerante con todos los rivales o competidores. No hay nada noble en su conducta; no asciende a más altura que la tierra. Vive para gratificar sus apetitos naturales —como los animales—. Y sus métodos son crueles, pérfidos y demoniacos. Debajo de su traje bien planchado hay una vida de impureza. Su vida mental es sucia, su moralidad degradada, su manera de hablar inmunda. Es pendenciero con todos los que no están de acuerdo con él y con los que le contrarían en cualquier forma. En el hogar, en el trabajo, en la vida social, es constantemente contencioso. Y es duro y abrumador, rudo y crudo. No es fácil estar junto a él; mantiene a la gente a distancia. Es prácticamente imposible razonar con él de manera tranquila. Su mente está ya decidida, y sus opiniones no están sujetas a cambios. Es rencoroso y vengativo. Cuando atrapa a alguien en una falta o en un error, no muestra misericordia. Descarga un torrente de insultos, de descortesía y de malicia. Valora a las personas según el beneficio que pueda conseguir de ellas. Cuando ya no las puede «usar» más, es decir, cuando ya no tiene esperanza de sacar provecho de conocerlas, pierde todo interés en ellas. Finalmente, tiene dos caras, es insincero. Nunca se puede estar seguro de él, ni de sus palabras ni de sus acciones.

3:18 Santiago termina este capítulo con estas palabras: **Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz**. Este versículo es un vínculo de conexión entre lo que hemos estado tratando y lo que sigue a continuación. Acabamos de aprender que la verdadera sabiduría es amante de la paz. En el siguiente capítulo encontramos conflicto entre el pueblo de Dios. Aquí se nos recuerda que la vida es como un proceso de agricultura. Tenemos al granjero (el sabio que es pacificador); el clima (**la paz**); y la cosecha (la **justicia**). El granjero quiere conseguir una cosecha de justicia. ¿Se puede esto conseguir en una atmósfera de pendencias y altercados? No; la siembra ha de tener lugar bajo condiciones de paz. Tiene que ser hecha por aquellos que son de disposición pacífica. Se producirá una cosecha de rectitud en sus propias vidas y en las vidas de aquellos a los que ministren.

Una vez más, Santiago tiene que poner nuestra fe a prueba, esta vez con respecto a la clase de sabiduría que manifestamos en nuestra vida cotidiana.

Hemos de preguntarnos: «¿Respeto más a los orgullosos de este mundo que al humilde creyente en el Señor Jesús?». «¿Sirvo al Señor sin preocuparme de quién recibe el crédito por ello?». «¿O empleo a veces medios dudosos para conseguir buenos resultados?». «¿Me hago culpable de adulación para influir sobre la gente?». «¿Abrigo celos y resentimiento en mi corazón?». «¿Recurro al sarcasmo y a observaciones agrias?». «¿Soy puro en mi pensamiento, en mi manera de hablar, en mi moralidad?».

VIII. LA CODICIA: SU CAUSA Y SU CURA (Cap. 4)

Santiago ha observado que el hombre sabio es un hombre que ama la paz. Ahora recuerda las trágicas pendencias que tantas veces se dan dentro del pueblo de Dios. ¿Cuál es la causa de todo ello? ¿Por qué hay tantos hogares infelices y tantas iglesias desgarradas por divisiones? ¿Por qué hay tantos conflictos acerbos entre obreros cristianos en el país, y tales conflictos entre los misioneros en el extranjero? La razón es que estamos sin cesar tratando de dar satisfacción a nuestro anhelo de placeres y posesiones, y superar a los demás.

4:1–2a Lo triste es que *haya* **guerras** y **pleitos** entre cristianos. Sugerir que este párrafo no es de aplicación a los creyentes es una negación de la realidad, y priva al pasaje de todo su valor para nosotros. ¿Cuáles son las causas de todas estas luchas? Surgen de las intensas **pasiones** dentro de nosotros, que están constantemente debatiéndose para ser satisfechas. Hay el anhelo de acumular posesiones materiales. Hay el empuje en pos del prestigio. Hay el anhelo del **placer**, de la satisfacción de los apetitos físicos. Estas poderosas fuerzas están obrando dentro de nosotros. Nunca nos damos por satisfechos. Siempre queremos más. Y sin embargo parece que estamos constantemente frustrados en nuestros deseos por conseguir lo que queremos. El incumplido anhelo llega a hacerse tan poderoso que pisoteamos a aquellos que parecen estorbar nuestro avance. Dice Santiago: **Matáis**. Emplea la palabra mayormente en un sentido figurado. No matamos literalmente, pero la ira, los celos y la crueldad que generamos son homicidio en ciernes.

4:2b–3 Nos dice: **Ardéis de envidia, y no podéis alcanzar**. Queremos tener más y mejores cosas que otros. Y en ello, nos encontramos peleando y devorándonos los unos a los otros.

Juan y Juana acaban de casarse. Juan tiene un buen trabajo con un salario suficiente. Juana quiere una casa tan buena como las otras parejas jóvenes de la iglesia. Juan quiere un auto del último modelo. Juana quiere muebles finos y buenos electrodomésticos. Algunas de estas cosas se tienen que comprar a plazos. El salario de Juan apenas si es suficiente para soportar la tensión. Entonces nace un bebé; esto significa gastos adicionales y un presupuesto desequilibrado. Al ir aumentando las demandas de Juana, Juan se vuelve gruñón e irritable. Juana reacciona con peleas y lágrimas. Pronto las paredes de la casa están vibrando con el fuego cruzado. El materialismo está destruyendo el hogar.

Por otra parte, puede que Juana sienta envidia. Piensa que Roberto y Susana Ferrer tienen un puesto más destacado en la asamblea que ella y Juan. Pronto hace observaciones sarcásticas a Susana. Al irse enconando la hostilidad entre ellas, Juan y Roberto se ven envueltos en el conflicto. Luego los otros cristianos toman partido y la congregación queda dividida —debido a la codicia de una persona por un puesto destacado.

Aquí tenemos, pues, la fuente de los altercados y peleas entre los creyentes. Procede del deseo por más, y de los celos de otros. «No querer ser menos que el vecino» es una manera educada de llamarlo; de manera más precisa deberíamos llamarlo codicia, envidia, avidez. El deseo llega a hacerse tan poderoso que la gente hará casi lo que sea para dar satisfacción a sus codicias. Tardan en aprender que el verdadero placer no se encuentra de esta manera, sino en el contentamiento con el alimento y el vestido (1 Ti. 6:8).

La oración es el enfoque adecuado para este problema. «No discutas. No pelees. Ora.» Dice Santiago: **No tenéis lo que deseáis, porque no pedís**. En lugar de llevar estas cosas al Señor en oración, intentamos conseguir lo que queremos mediante nuestros propios esfuerzos. Si queremos algo que no tenemos, deberíamos pedírselo al Señor. Si lo pedimos y la oración no recibe respuesta, ¿qué entonces? Significa sencillamente que nuestros motivos no son puros. No queríamos estas posesiones para la gloria de Dios ni para bien de

nuestros semejantes. Las queríamos para nuestro goce egoísta. Las queríamos para satisfacer nuestros apetitos naturales. Dios no ha prometido dar respuesta a estas oraciones.

¡Qué profunda lección de psicología tenemos en esos tres versículos! Si los hombres se contentasen con lo que Dios les ha dado, ¡cuántos abrumadores conflictos y agitaciones se evitarían! Si amásemos al prójimo como a nosotros mismos y estuviésemos más interesados en compartir que en adquirir, ¡cuánta paz resultaría! Si siguiésemos el mandamiento del Salvador de dejarlo todo en lugar de acumular, de atesorar en el cielo y no en la tierra, ¡cómo cesarían las contiendas!

4:4 Santiago condena el amor desordenado por las cosas materiales como adulterio espiritual. Dios quiere que le amemos primero y por encima de todo. Cuando amamos las cosas efímeras de este mundo, le estamos siendo infieles.

La codicia es una forma de idolatría. Significa que deseamos intensamente lo que Dios no quiere que tengamos. Eso significa que hemos levantado ídolos en nuestros corazones. Valoramos las cosas materiales por encima de la voluntad de Dios. Por tanto, la codicia es idolatría, y la idolatría es infidelidad espiritual al Señor.

El espíritu mundano es asimismo **enemistad contra Dios**. **El mundo** no significa el planeta sobre el que vivimos, ni el mundo de la naturaleza a nuestro alrededor. Es el sistema que el hombre ha edificado para sí mismo en su esfuerzo por dar satisfacción a la concupiscencia de los ojos, a la concupiscencia de la carne y a la soberbia de la vida. En este sistema no hay lugar para Dios ni para Su Hijo. Puede que se trate del mundo del arte, la cultura, la educación, la ciencia, incluso del de la religión. Pero se trata de una esfera en la que el nombre de Cristo es visto con desagrado, e incluso prohibido. excepto, naturalmente como una formalidad vacía. Es, en resumen, el mundo de la humanidad fuera de la esfera de la verdadera iglesia. **Ser amigo** de este sistema es ser **enemigo de Dios**. Fue este mundo el que crucificó al Señor de la vida y de la gloria. De hecho, fue el mundo *religioso* el que jugó el papel clave en darle muerte. ¡Cuán impensable que los creyentes quieran jamás andar junto con el mundo que dio muerte a su Salvador!

4:5 El versículo 5 es uno de los más difíciles en esta Epístola: **¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente?**

La primera dificultad es que Santiago parece estar citando del AT, pero que estas palabras no se encuentran en ninguna parte en el AT, ni siquiera en los libros apócrifos. Hay dos posibles explicaciones. Primero, aunque no se encuentran las palabras literales en el AT, Santiago puede haberlas citado como dando la enseñanza general de la Escritura. La segunda solución al problema la da la R.V. En la Versión Revisada inglesa el versículo se divide en dos preguntas: «¿O creéis que la Escritura habla en vano? ¿Anhela para envidia el espíritu que él hizo morar en nosotros?» Aquí, el pensamiento es que al condenar el espíritu mundano, la Biblia no habla en vano.

La segunda dificultad principal del versículo 5 es el significado de la segunda parte del versículo. El problema reside en si el espíritu es el Espíritu *Santo* (como en la RVR77) o el espíritu de apasionados *celos*. Si es lo primero lo que se quiere comunicar, entonces el pensamiento es que el Espíritu Santo a quien Dios hizo morar en nosotros no origina la codicia y los celos que provocan las luchas; más bien, nos **anhela** con celo para que nos consagremos enteramente a Cristo. Si lo que se quiere significar es lo último, entonces el significado es que el espíritu que mora en nosotros, esto es, el espíritu de codicia y envidia, es la causa de toda nuestra infidelidad hacia Dios.

4:6 Pero él da mayor gracia. En los primeros cinco versículos hemos podido ver cuán maligna puede ser la vieja naturaleza del creyente. Ahora aprendemos que no se nos deja para que hagamos frente a las codicias de la carne con nuestras propias fuerzas. Gracias a Dios, **él da mayor gracia** o fuerza siempre que sea necesaria (He. 4:16). Él ha prometido: «… como tus días serán tus fuerzas» (Dt. 33:25).

Mayor gracia Él da, al agravarnos la carga,
Si es duro el trabajo, Él da fuerza eficaz;
Con cada aflicción Dios da misericordia,
Y en todo conflicto es nuestra célica paz.
Annie Johnson Flint

Para demostrar que Dios da la gracia conforme es necesaria, Santiago cita Proverbios 3:34, pero aquí se añade el pensamiento de que esta **gracia** ha sido prometida **a los humildes**. **Dios resiste a los soberbios**, pero no puede resistir ante un espíritu quebrantado.

4:7 En los vv. 7–10, encontramos seis pasos que seguir cuando hay un verdadero arrepentimiento. Santiago ha estado clamando contra los pecados de los santos. Sus palabras han traspasado nuestros corazones como dardos de convicción. Han caído como centellas procedentes del trono de Dios. Nos damos cuenta de que Dios nos ha estado hablando a nosotros mismos. Nuestros corazones se han doblado bajo la influencia de Su palabra. Pero ahora la cuestión es: «¿Qué haremos?».

Lo primero que debemos hacer es *someternos* **a Dios**. Esto significa que debemos sujetarnos a Él, listos para escucharle y obedecerle. Hemos de ser tiernos y contritos, no orgullosos y duros de cerviz. Asimismo hemos de *resistir* **al diablo**. Lo hacemos cerrando nuestros oídos y corazones a sus sugerencias y tentaciones. Lo hacemos también empleando las Escrituras como la Espada del Espíritu para repelerle. Si le resistimos, **huirá de** nosotros.

4:8 Luego, debemos *acercarnos* **a Dios**. Debemos hacerlo por oración. Debemos acudir a Él con una oración importuna, creyente, diciéndole todo lo que tenemos en nuestros corazones. Al acercarnos así a Él, veremos que Él **se acercará a** nosotros. Nosotros pensábamos que Él estaría lejos de nosotros a causa de nuestra carnalidad y mundanalidad, pero cuando nos *acercamos* a Él, nos perdona y nos restaura. El cuarto paso es: **Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones**. Las **manos** hablan de nuestras acciones, y los **corazones** representan nuestros motivos y deseos. Nos *limpiamos* las **manos** y *purificamos* nuestros **corazones** por medio de la confesión y del abandono de nuestros pecados, tanto los externos como los internos. Como **pecadores**, necesitamos confesar las malas acciones; como personas **de doble ánimo**, tenemos que confesar nuestros motivos mezclados.

4:9 La confesión debería ir acompañada de un profundo dolor por el pecado. **Afligíos, y lamentad, y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza**. Cuando Dios nos visita con convicción de pecado, no es momento de frivolidades. Más bien es momento de postrarnos delante de Él y de *lamentarnos* por nuestra pecaminosidad, impotencia, frialdad y esterilidad. Deberíamos humillarnos y llorar por nuestro materialismo, secularismo y formalismo. Tanto en lo interior como en lo exterior deberíamos manifestar el fruto de un piadoso arrepentimiento.

4:10 Finalmente, deberíamos *humillarnos* **delante del Señor**. Si tomamos con honradez nuestro puesto en el polvo a Sus pies, **Él** nos **exaltará** a su debido tiempo.

Así, pues, es como deberíamos responder cuando el Señor nos expone a nosotros mismos. Pero demasiadas veces no es éste el caso. A veces, por ejemplo, estamos en una reunión y Dios nos habla fuerte al corazón. Somos movidos por el momento, y llenos de buenas resoluciones. Pero cuando termina la reunión, la gente se dedica a una conversación animada y trivial. Toda la atmósfera del servicio queda dispersada, se disipa el poder, y queda apagado el Espíritu de Dios.

4:11–12 El siguiente pecado que afronta Santiago es el de un espíritu criticón, o *hablar* **mal** contra el **hermano**. Alguien ha sugerido que hay aquí tres preguntas que deberíamos contestar antes de darnos a criticar a otros: ¿Qué bien hace a tu hermano? ¿Qué bien te hace a ti mismo? ¿Qué gloria para Dios hay en ello?

La **ley** regia del amor dice que deberíamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Por tanto, *hablar* **mal** contra un hermano, o juzgar sus motivos, es lo mismo que hablar contra esta **ley** y condenarla como carente de valor. Quebrantar una ley deliberadamente es tratarla con menosprecio y desdén. Es lo mismo que decir que la ley no es buena y que no vale la pena obedecerla. «El que rehúsa obedecer está diciendo tácitamente que aquello no debería ser ley.» Ahora bien, esto pone a aquel **que habla mal del hermano** en la extraña posición de ser un **juez** en lugar de aquel que ha de ser juzgado. Se presenta como superior a la ley en lugar de estar sujeto a la misma. Pero sólo Dios es superior a la ley; Él es Aquel que la dio y Aquel que juzga por ella. Entonces, ¿**quién** osa usurpar el *puesto* de *Dios* y *juzgar* **al otro**?

4:13 El siguiente pecado que denuncia Santiago es planificar de una manera autoconfiada y jactanciosa en independencia de Dios (vv. 13–16). Presenta a un negociante que tiene un plan completo para el futuro. Observemos los detalles. Ha pensado en el tiempo (**hoy** o **mañana**); el personal (**nosotros**); el lugar (**a tal ciudad**); la duración (**estaremos allá un año**); la actividad (**traficaremos**); y el resultado anticipado (**ganaremos**). ¿Qué es lo que está ausente de esta descripción? Ni una vez introduce a Dios en sus actividades. En la vida es necesario hacer algunos planes para el futuro, pero hacerlo de una manera voluntarista es pecaminoso. Decir «Haremos» o «Haré» es la esencia del pecado.

Observemos, por ejemplo, las declaraciones categóricas de Lucifer en Isaías 14:13, 14: «Subiré al cielo; por encima de las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte de la Reunión me sentaré, en el extremo norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo».

4:14 Es un error planificar como si **mañana** fuese cosa cierta. «No digas… mañana» (Pr. 3:28). No sabemos lo que será el mañana. Nuestras vidas son tan frágiles e impredecibles como «un penacho de humo» (JPB).

4:15 Dios debería ser consultado en todos nuestros planes, y los deberíamos hacer contando con Su voluntad. Deberíamos vivir y hablar con la conciencia de que nuestros destinos están en Sus manos. Deberíamos decir: **Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello**. Así, en el libro de los Hechos, encontramos al Apóstol Pablo diciendo: «Pero volveré otra vez a vosotros, si Dios quiere» (18:21), y en 1 Corintios 4:19 escribió: «Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere». A veces los cristianos emplean las letras «D.V.» para expresar esta conciencia de que dependen de Dios. Estas letras son las iniciales de dos palabras latinas, *Deo volente*, que significan: Dios queriendo.

4:16 Pero ahora os jactáis en vuestras fanfarronadas, escribe Santiago. Los cristianos se enorgullecían de sus planes jactanciosos para el futuro. Eran arrogantes en su confianza de que nada interferiría en su programación de tiempo. Actuaban como si fuesen

los dueños de su propio destino. **Toda jactancia semejante es mala**, porque excluye a Dios.

4:17 El pecado está, pues, en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace. En este contexto, **hacer lo bueno** es incluir a Dios en cada aspecto de nuestras vidas, vivir cada momento en dependencia de Él. Si sabemos que debemos hacer esto, y no lo hacemos, evidentemente estamos pecando. Claro, este principio es de más amplia aplicación. En todas las áreas de la vida, la oportunidad para **hacer lo bueno** nos hace responsables de hacerlo. Si sabemos lo que es bueno, estamos en la obligación de vivir bajo esta luz. Dejar de hacer **lo bueno** es **pecado** contra Dios, contra nuestro prójimo, y contra nosotros mismos.

En el capítulo 4, Santiago nos ha puesto a prueba tocante a la codicia y al conflicto, y tocante a planificar sin consultar con el Señor. Por ello, hagámonos las siguientes preguntas: ¿Estoy continuamente deseoso de conseguir más cosas, o estoy contento con lo que tengo? ¿Siento envidia de los que tienen más que yo? ¿Oro antes de comprar? Cuando Dios me habla, ¿me someto, o me resisto? ¿Hablo contra mis hermanos? ¿Hago planes sin consultar con el Señor?

IX. LOS RICOS Y SU VENIDERO REMORDIMIENTO (5:1–6)

En una de las secciones más escrutadoras y punzantes de su carta, Santiago ahora lanza una denuncia contra los pecados de los ricos. Sus palabras caen como golpes de mazo, duras e implacables. De hecho, la denuncia es tan fuerte que pocas veces se predica en base de estos versículos.

Aquí vemos a Santiago en el papel de profeta de la justicia social. Clama en contra de la negligencia de los ricos de emplear su dinero para el alivio de la necesidad humana. Condena a los que se han enriquecido explotando a sus obreros. Reprende el empleo de las riquezas para el capricho propio y para la vida lujosa. Finalmente, exhibe a los ricos como arrogantes opresores de los justos.

5:1 Primero convoca a los **ricos** a *llorar* y a *aullar* a causa de **las miserias que están a punto de** sobrevenirles. Pronto se encontrarán con Dios. Luego se sentirán llenos de vergüenza y de remordimiento. Verán que han sido mayordomos infieles. Se lamentarán por las oportunidades que han perdido. Llorarán por su codicia y egoísmo. Se verán culpables de prácticas injustas contra sus empleados. Se darán cuenta de lo pecaminoso de buscar la seguridad en las cosas materiales y no en el Señor. Y derramarán amargas lágrimas por la manera en que se han gozado hasta el hartazgo. Santiago menciona cuatro pecados capitales de los ricos. El primero es la acumulación de riqueza.

5:2 «Vuestros más ricos bienes se han echado a perder», dice Santiago; «vuestro atiborrado guardarropa está comido por la polilla; vuestro oro y vuestra plata están empañados. Sí, su mismo empañamiento será evidencia de vuestra malvada acumulación y os encogeréis de todo ello como si estuviese al rojo vivo» (JBP).

La Biblia no dice en ningún lugar que ser rico sea pecado. Una persona, por ejemplo, podría heredar una fortuna de la noche a la mañana, y desde luego no ha cometido ningún pecado al hacerse rico así. Pero la Biblia sí enseña que es malo acumular riquezas. El Señor Jesús prohibió de manera expresa la acumulación de riqueza. Dijo: «No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corroen, y donde los ladrones horadan y hurtan; sino

allegaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen, y donde los ladrones no horadan ni hurtan. Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt. 6:19–21).

Santiago habla de la riqueza en cuatro formas: **riquezas, ropas**, oro y plata. En los tiempos de la Biblia, la riqueza se contaba a menudo en términos de grano, aceite, y otros productos: ropas, oro y plata. Quizá cuando Santiago dice: **Vuestras riquezas se han podrido**, se refiere a que el grano se había agusanado y a que el aceite se había vuelto rancio. El argumento es que esas cosas habían sido acumuladas hasta el punto en que se habían echado a perder. Podrían haber sido empleadas para alimentar a los hambrientos; ahora no valen para nada. **Vuestras ropas están comidas de polilla**, dice. Esto no le sucede a las ropas que se usan de manera regular. Pero cuando el guardarropa está tan lleno de ropas que se usan de manera muy infrecuente, quedan sujetas al ataque de las polillas. Para Santiago, es moralmente malo acumular ropas de esta manera cuando a tantas personas en el mundo les hacen falta desesperada.

5:3 Vuestro oro y plata se han enmohecido; y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego, prosigue luego. El **oro y** la **plata** no se oxidan, pero sí que se empañan y decoloran, y bajo desfavorables condiciones de almacenamiento podrían llegar a ser objeto de corrosión. En lugar de hacer trabajar su dinero para alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, proveer medicinas para los enfermos y extender el evangelio, los ricos estaban ahorrando su dinero para «días malos». No servía de beneficio para nadie, y finalmente se enmohecía.

El **moho**, que es manifestación de falta de uso y de decaimiento, será un testimonio condenatorio contra los ricos. Si esto era cierto respecto de los ricos en tiempos de Santiago, ¿cuánto más cierto no será de los creyentes en nuestro tiempo? ¿Cuál no será nuestra condenación si hemos tenido los medios para esparcir el evangelio y hemos descuidado emplearlos? ¿Si hemos acumulado cosas materiales cuando podrían haber sido usadas en la salvación de las almas? La expresión **su moho … devorará vuestras carnes como fuego** significa que su negligencia al no emplear sus riquezas para el bien de los demás causaría en ellos el más agudo sufrimiento y remordimiento. Cuando sus ojos queden finalmente abiertos a la crueldad de su egoísmo y de su codicia (joyas costosas, elegantes ropas, casas lujosas, autos ostentosos), será para ellos una experiencia candente, abrasadora.

5:4 El segundo pecado que ataca Santiago es la adquisición de riquezas por no pagar los salarios justos. **Los obreros que han cosechado** las **tierras** se veían privados de su justo salario. Aunque los obreros pudiesen protestar, se veían imposibilitados de obtener lo que les pertenecía. No tenían a nadie en la tierra que abogase por su causa con éxito. Sin embargo, sus **clamores** habían sido oídos por **el Señor de los ejércitos**. Aquel que dirige los ejércitos de los cielos es fuerte para actuar en favor de las pisoteadas masas de la tierra. El Señor Dios Omnipotente las ayudará y vengará. Así, la Biblia condena no sólo la acumulación de riquezas, sino también su adquisición por medios deshonestos. Además del pecado de pagar salarios inadecuados, Santiago podría también haber mencionado la falsificación de las declaraciones tributarias, la falsificación de pesos y medidas, el soborno de inspectores locales u otros funcionarios, la falsa publicidad, y la falsificación de cuentas de gastos.

5:5 Luego Santiago denuncia la lujosa vida de los ricos. Joyas caras, elegantes vestidos, comidas suntuosas y hogares como palacios: ¿cómo podían malgastar su dinero en el yo cuando había multitudes con necesidades desesperadas? O para traerlo a nuestros propios

días, ¿cómo justificamos la riqueza y extravagancia de la iglesia y del pueblo cristiano? Vivimos en un mundo donde miles de seres mueren a diario de hambre. Más de la mitad de la población del mundo nunca ha oído hablar del Señor Jesucristo. En un mundo así, ¿cómo podemos justificar nuestros autos deportivos, limusinas, lanchas rápidas? ¿Cómo podemos gastar el dinero del Señor en hoteles lujosos, en restaurantes selectos, en cualquier forma de caprichos personales? La clara enseñanza de las Escrituras, la abrumadora necesidad del mundo, el ejemplo del Salvador y el simple instinto de la misma compasión nos dicen que está mal vivir con comodidad, lujo y holganza mientras haya una sola alma que no haya oído el evangelio.

Los que viven **en deleite y** se dan **al placer desenfrenado** son asemejados a los que alimentan sus **corazones como en día de matanza** —a animales, que se alimentan a sí mismos justo antes de su degüello, o a soldados que se pasan el tiempo lanzados a adquirir botín mientras otros mueren a su alrededor.

5:6 La última acusación contra los ricos es que han **condenado y dado muerte al justo**, y que **él no** ha hecho **resistencia**. Algunos creen que este **justo** es el Señor Jesús. Sin embargo, Su muerte fue provocada más bien por los religiosos que por los ricos. Probablemente sea mejor pensar en **el justo** como representando a los inocentes en general. Santiago está pensando en la manera ruda y arrogante con que característicamente los ricos se han comportado para con sus subordinados. Los han **condenado** mediante falsas acusaciones, con lenguaje duro y amenazas. Los han matado, quizá no de manera directa, pero abrumándolos de trabajo y pagándoles insuficientemente. Los inocentes no han ofrecido resistencia. Protestar podría haber resultado en adicionales brutalidades, o el despido de su trabajo.

X. EXHORTACIÓN A LA PACIENCIA (5:7–12)

5:7 Santiago se vuelve ahora a los creyentes que estaban sufriendo opresión, y los alienta a tener **paciencia**. El motivo de la paciencia es **la venida del Señor**. Esto puede referirse bien al Arrebatamiento, bien a la venida de Cristo a reinar. Ambas cosas se emplean en el NT como incentivos para soportar con paciencia.

El labrador ilustra la necesidad de paciencia. No recoge el mismo día que planta. Existe un largo periodo de espera. Primero ha de venir la **lluvia temprana**, que hace germinar la semilla. Luego, al final de la estación, hay la **lluvia tardía**, necesaria para llevar la cosecha a su punto final. Algunos ven en esta referencia a **la lluvia temprana y la tardía** una promesa de que las bendiciones de Pentecostés al comienzo de la Era de la Iglesia se repetirán antes del Regreso del Señor; pero el tenor general de las Escrituras del Nuevo Testamento parecen desalentar esta expectativa. Sin embargo, no hay nada que prohíba esperar a un fiel remanente de creyentes llenos de fervor para con Dios y dados a la evangelización mundial. ¿Qué mejor manera de dar la bienvenida al Salvador que viene?

5:8 Los males de la tierra serán rectificados cuando el Señor vuelva. Así, Su pueblo debería tener **paciencia**, como el labrador. Sus **corazones** deberían quedar afianzados con la certidumbre de Su **venida**.

5:9 Durante los tiempos de persecución y angustia no es insólito que las víctimas se vuelvan las unas contra las otras. Es un rasgo curioso de la naturaleza humana que en tiempos de presión acumulamos ira contra los que más amamos. De ahí esta advertencia: **Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados**. Este versículo

es un aviso para los siervos del Señor trabajando juntos bajo circunstancias difíciles. No deberíamos permitir que crezca el resentimiento. A fin de cuentas, **¡el juez está ya a las puertas!** Él conoce nuestros pensamientos. Pronto estaremos ante el Tribunal de Cristo para dar cuentas. No deberíamos juzgar, para no ser juzgados.

5:10 Los profetas del AT son presentados aquí **como ejemplo de aflicción y de paciencia**. Observemos que la **aflicción** precede a la **paciencia**. «La tribulación produce paciencia» (Ro. 5:3). Como se ha explicado, la paciencia, en el NT, significa fortaleza o firmeza. Debido a su fidelidad en declarar la palabra del Señor, los profetas fueron perseguidos de manera implacable. Pero se mantuvieron firmes, «como viendo al invisible» (He. 11:27, 32–40).

5:11 Miramos atrás a profetas como Isaías, Jeremías y Daniel con enorme respeto. Los honramos por sus vidas llenas de celo y devoción. En este sentido, los llamamos **bienaventurados** (RVR). Estamos de acuerdo en que ellos tenían razón y que el mundo estaba en un error. Bien, deberíamos recordar que pasaron por grandes pruebas y aflicciones, y que soportaron con paciencia. Si queremos ser bienaventurados, es sólo razonable llegar a la conclusión de que seremos llamados a compartir lo mismo.

Job es un excelente ejemplo de **paciencia** o fortaleza. Bien pocos hombres en la historia del mundo habrán sufrido pérdidas tan grandes en tan poco tiempo como **Job**. Pero nunca maldijo a Dios ni se apartó de Él. Al final, su paciencia fue recompensada. Dios se reveló, como siempre lo hace, como **muy misericordioso y compasivo**.

Si no conociésemos lo que Santiago denomina **el fin que vino del Señor** (V.M.) (el resultado final al que **el Señor** hace que las cosas vayan), podríamos sentirnos tentados a envidiar a los malos. Asaf sintió celos al ver la prosperidad de los malvados (Sal. 73:3–17). Cuanto más pensaba acerca de ello, tanto más confuso se sentía. Entonces fue al santuario de Dios y comprendió el fin de ellos. Esto disipó toda su envidia. David tuvo la misma experiencia. En el Salmo 17:15 describe la porción del creyente en la vida venidera. En vista de esto, al creyente le conviene mantenerse firme. En el caso de Job, **el fin que vino del Señor** era que Dios le dio el doble de lo que había tenido antes.

5:12 La impaciencia en tiempos de prueba se manifiesta también en los juramentos. Aquí no es cuestión de un habla soez, ni primariamente de maldecir. Tampoco se refiere a dar juramento ante un tribunal. La práctica que aquí se prohíbe es el uso irreflexivo del Nombre del Señor o de cualquier otro nombre para dar testimonio de la veracidad de lo que uno dice. El cristiano no tendría por qué *jurar* por nadie ni por nada, ni en el **cielo** ni en la **tierra**. Los que le conocen tendrían que poder depender del hecho de que su **sí** significa **sí**, y de que su **no** significa **no**.

Este pasaje podría aplicarse también como prohibición de expresiones innecesarias como «por el cielo», «que Dios me confunda», «voto al chápiro verde», y otros juramentos disimulados, o usar «diez» en juramentos (como sucedáneo de «Dios»).

Para que no caigáis bajo juicio (o **hipocresía,** NKJV margen), nos dice Santiago, es posible que pensando en el tercer mandamiento: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano» (Éx. 20:7).

XI. LA ORACIÓN Y LA SANIDAD DE LOS ENFERMOS (5:13–20)

El tema de los versículos finales de la Epístola es la oración. Esta palabra aparece siete veces, bien como nombre, bien como verbo.

5:13 En cada circunstancia de la vida, tendríamos que acudir al Señor en oración. Cuando tenemos problemas, deberíamos allegarnos a Él con fervorosas peticiones. En tiempos de regocijo, deberíamos elevar nuestro corazón a Él en alabanza. Él quiere ser introducido en todos los aspectos cambiantes de nuestras vidas.

Deberíamos considerar a Dios como la primera gran Causa de todo lo que nos viene en la vida. No deberíamos contemplar lo que Rutherford designó como «el confuso giro de las ruedas de las causas segundas». Conducente a la derrota permitirnos ser víctimas de las circunstancias o esperar a que nuestras circunstancias cambien. No deberíamos ver otra mano que la Suya.

Ésta es una de las porciones más disputadas de la Epístola, y quizá de todo el NT. Nos trae cara a cara con el puesto de la sanidad en la vida del creyente hoy.

Antes de considerar estos versículos con detalle, será de utilidad repasar lo que la Biblia nos enseña acerca de enfermedad y sanidad.

LA SANIDAD DIVINA

1. Los cristianos concuerdan en que toda enfermedad es, de un modo general, el resultado del pecado en el mundo. Si el pecado no hubiese entrado nunca, no habría enfermedad.

2. A veces, la enfermedad es un resultado *directo* del pecado en la vida de la persona. En 1 Corintios 11:30 leemos sobre ciertos corintios que estaban enfermos porque participaban de la Cena del Señor sin juzgar el pecado en sus vidas, esto es, sin confesarlo y dejarlo.

3. No toda enfermedad es un resultado directo del pecado en la vida de la persona. Job estuvo enfermo a pesar de que era un hombre sumamente recto (Job 1:8). El ciego de nacimiento no estaba sufriendo por pecados que hubiese cometido (Jn. 9:2, 3). Epafrodito estuvo enfermo a causa de su infatigable actividad en la obra del Señor (Fil. 2:30). Gayo estaba espiritualmente sano, pero aparentemente no estaba bien en lo físico (3 Jn. 2).

4. A veces, la enfermedad es resultado de una actividad satánica. Fue Satanás quien hizo que el cuerpo de Job quedase cubierto de úlceras (Job 2:7). Fue Satanás quien tenía impedida a la mujer en Lucas 13:10–17 de modo que estaba doblada sin poder enderezarse: «A quien Satanás tuvo atada durante dieciocho años» (13:16). Pablo tenía una dolencia física causada por Satanás. La llamaba «una espina en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee» (2 Co. 12:7).

5. Dios puede sanar, y lo hace. En un sentido muy real, *toda* sanidad es divina. Uno de los nombres de Dios en el AT es *Jehová-Rofeka* —Jehová tu sanador (Éx. 15:26)—. Deberíamos reconocer a Dios en cada caso de sanidad.

Es evidente por la Biblia que Dios emplea diferentes medios para sanar. Algunas veces Él sana por medio de procesos corporales naturales. Él ha puesto en el cuerpo humano unos inmensos poderes de recuperación. Los médicos saben que la mayoría de dolencias están mitigadas por la mañana. A veces Él sana por medio de medicinas. Pablo aconsejó a Timoteo, por ejemplo: «Usa de un poco de vino por causa de tu estómago» (1 Ti. 5:23). A veces sana por medio de «la liberación de los temores, resentimientos, ansiedades y culpas subyacentes». A veces sana por medio de médicos y cirujanos. Jesús enseñó explícitamente que los enfermos necesitan de médico (Mt. 9:12). Pablo se refirió a Lucas como «el médico amado» (Col. 4:14), lo que ciertamente es un

reconocimiento de la necesidad de médicos entre los cristianos. Dios usa doctores en el ministerio de la sanidad. Como dijo Paré, el famoso cirujano francés: «El cirujano limpia y venda la herida; Dios la sana».

6. Pero Dios también sana milagrosamente. Los Evangelios contienen muchas ilustraciones referentes a esto. Sería incorrecto decir que Dios generalmente sana de este modo, pero tampoco deberíamos decir que nunca lo hace. No hay nada en la Biblia para desalentarnos a creer que Dios pueda sanar hoy de una manera milagrosa.

7. Sin embargo, debe quedar claro que sanar no siempre es la voluntad de Dios. Pablo dejó a Trófimo enfermo en Mileto (2 Ti. 4:20). El Señor no sanó a Pablo de su espina en su carne (2 Co. 12:7–10). Si siempre fuese voluntad de Dios sanar, ¡algunos nunca envejecerían ni morirían!

8. Dios no ha prometido sanar en cada caso. Por consiguiente, la sanidad no es algo que podamos exigirle. En Filipenses 2:27, la sanidad es presentada como una misericordia, no como algo que tenemos derecho a esperar.

9. Aunque es cierto en un sentido general que la sanidad está en la «Expiación», todavía no nos han sido dadas todas las bendiciones que pertenecen a la Expiación. Por ejemplo, la redención del cuerpo está incluida en la obra de Cristo para nosotros, pero no la recibiremos hasta que Cristo venga a por Sus santos (Ro. 8:23). En aquel momento quedaremos total y finalmente sanados de todas las dolencias.

10. No es verdad que no ser sanado indique una carencia de fe. Si así fuera, significaría que algunos vivirían indefinidamente; pero no es así. Pablo, Trófimo y Gayo no fueron sanados, y sin embargo su fe era recia y activa.

5:14–15 Volviendo a Santiago 5, vemos lo bien que concuerda con lo que enseña el resto de la Biblia acerca de la sanidad:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Si éstos fuesen los únicos versículos en la Biblia sobre la sanidad, podríamos suponer que un cristiano podría tener la certidumbre de la sanidad de toda enfermedad que le sobrevenga en su vida, si cumple las condiciones mencionadas. Sin embargo, ya hemos visto que no es siempre la voluntad de Dios sanar. Por ello, nos vemos llevados a la conclusión de que Santiago no está refiriéndose a *todas* las formas de enfermedad, sino sólo a ciertas formas, esto es, una enfermedad resultado de ciertas circunstancias específicas. La clave para comprender este pasaje se encuentra en las palabras: **Y si ha cometido pecados, le serán perdonados**. La sanidad en esta sección está relacionada con el perdón de **pecados**.

Aquí tenemos a un hombre que ha cometido algún pecado, quizá afectando al testimonio de la iglesia local. Poco después es azotado por una enfermedad. Se da cuenta de que su enfermedad es resultado directo de su pecado. Dios lo está disciplinando para devolverlo a la comunión. Se arrepiente del pecado y lo confiesa a Dios. Pero por cuanto el pecado también ha afectado al testimonio público de la asamblea, llama a **los ancianos** y les hace también a ellos una plena confesión. Ellos oran **sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.** Esta **oración de fe** salva **al enfermo, y el Señor lo levantará**. Es una promesa concreta del Señor que allí donde la enfermedad es un resultado directo del pecado, y cuando este pecado es confesado y dejado de la manera descrita, el Señor sanará.

Alguien dirá: «¿Cómo sabemos que alguien ha cometido pecados y que ha sido llevado al arrepentimiento y a la confesión?». La respuesta es que la parte final del versículo 15

habla acerca de sus **pecados** y de que le son **perdonados**. Y sabemos que los pecados son perdonados sólo como resultado de la confesión (1 Jn. 1:9).

Alguien más objetará: «No dice que *ha cometido* pecados; dice: **si ha cometido pecados**». Cierto, pero todo el contexto tiene que ver con la confesión de los pecados y la restauración de un recaído. Observemos lo siguiente: «Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados». La sequía mencionada en los versículos 17 y 18 fue un juicio de Dios sobre Israel debido al pecado. Fue levantado después que se volvieron al Señor, reconociéndolo como el verdadero Dios (1 R. 18:39). Los versículos 19 y 20 tratan claramente acerca de la restauración de un recaído, como veremos.

Todo el contexto de Santiago 5:13–20 implica que la sanidad prometida por Dios es para una persona cuya enfermedad resulta del pecado, y que confiesa el pecado a **los ancianos**. La responsabilidad de **los ancianos** es que **oren sobre él, ungiéndole con aceite**. Algunos interpretan el **aceite** aquí como significando el uso de *medios medicinales*, por cuanto el aceite era una forma de medicina en los tiempos en que Santiago escribía (Lc. 10:34). Otro punto de vista es que lo que se significa es *el uso ritual del aceite*. Este punto de vista queda fortalecido por las palabras **en el nombre del Señor**. En otras palabras: la unción debía hacerse con Su autoridad y en obediencia a Su palabra. El aceite era a veces empleado por los apóstoles al efectuar curas milagrosas (Mr. 6:13). El poder sanador no estaba en el aceite, sino que el aceite simbolizaba el Espíritu Santo en Su ministerio de sanidad (1 Co. 12:9).

Algunos objetarán que el uso ritual del aceite no es consecuente con la Edad de la Gracia, con su desvalorización de las ceremonias y de los ritos. Sin embargo, empleamos el pan y el vino como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo, y empleamos el agua en el bautismo. Asimismo, las mujeres se cubren en la asamblea como símbolos de su sometimiento al hombre. Entonces, ¿por qué hemos de objetar al uso ritual del aceite?

Como respuesta a la **oración de fe**, Dios sanará al enfermo. Es una **oración de fe** porque se basa en las promesas de la palabra de Dios. No se trata en absoluto de la cantidad de fe que tengan los ancianos, o de la cantidad de fe que tenga la persona enferma. Los ancianos pueden orar con total certidumbre pues Dios ha prometido levantar al hombre cuando se hayan cumplido plenamente las condiciones descritas.

Así, para recapitular, creemos que los vv. 14 y 15 se aplican a un caso en el que una persona está enferma como resultado directo de algún pecado. Cuando se da cuenta de esto y se arrepiente, debería *llamar* **a los ancianos de la** asamblea, y hacer una plena confesión ante ellos. Ellos deberían entonces *orar* **sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor**. Pueden orar con fe por su recuperación, por cuanto Dios aquí promete sanar al enfermo.

5:16a Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. Una lectura superficial de esta declaración podría dar la impresión de que debemos contar a los demás todo acerca de nuestros pecados secretos. ¡Pero esto no es en absoluto lo que aquí se está diciendo! Santiago se refiere a que cuando pecamos contra alguien, deberíamos estar dispuestos a confesar este pecado a la persona a la que hemos dañado.

También deberíamos *orar* **unos por otros**. En vez de guardar rencor y dejar amontonar los resentimientos, deberíamos mantenernos en comunión con otros mediante la confesión y la oración.

La sanidad física está vinculada con la restauración física. Observemos cómo Santiago vincula la confesión, la oración y la sanidad. Es una clara indicación de la vital relación entre lo físico y lo espiritual. El hombre es un ser tripartito: espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). Lo que afecta a una parte de él afecta a todas sus partes. En el AT, el sacerdote era también el médico. Era él quien diagnosticaba la lepra, y era él quien la pronunciaba sanada, por ejemplo. Al combinar así los oficios de sacerdote y médico en una persona, el Señor indicaba el estrecho vínculo entre el espíritu y el cuerpo.

El campo de la medicina psicosomática reconoce este vínculo e investiga los problemas personales que pudiesen estar causando problemas físicos. Pero la medicina moderna no tiene el remedio para el pecado. La liberación de la culpa, contaminación, poder y pena del pecado sólo pueden venir sobre la base de la sangre de Cristo, y por la confesión a Dios y a los hombres. Con mayor frecuencia de lo que queremos admitir, las enfermedades son causadas por el pecado —pecados como la glotonería, la ansiedad, la ira y un espíritu implacable, la intemperancia, los celos, el egoísmo y la soberbia—. El pecado en la vida trae enfermedades y a veces la muerte (1 Co. 11:30). Deberíamos confesar y dejar el pecado en cuanto nos damos cuenta de que ha entrado en nuestras vidas. *Todos* los pecados deberían ser confesados a Dios. Además, los pecados cometidos contra otras personas deberían ser también confesados a ellas. Es vital para nuestra salud espiritual y bueno para nuestra salud física.

5:16b–18 Hay un poder enorme el que está disponible a través de la oración ferviente de un hombre bueno. ¿Recordáis a Elías? Era un hombre como nosotros, pero oró fervientemente que no lloviese. De hecho, no cayó una gota de agua sobre la tierra durante tres años y medio. Luego volvió a orar; los cielos dieron la lluvia, y la tierra brotó dando vegetación como siempre (JBP).

Este incidente está registrado en 1 Reyes 17:1–19:10. Acab era rey de Israel en aquel entonces. Por medio de su mujer Jezabel, se hizo adorador de Baal, y llevó a su pueblo a esta vil forma de idolatría. «Acab [hizo] más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel» (16:33). Fue como resultado directo del pecado que sobrevino la sequía en Israel durante tres años y medio.

Luego Elías tuvo el famoso desafío con los sacerdotes de Baal en el Monte Carmelo. Cuando cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto, el altar y el agua, la gente quedó convencida, y se volvieron al Señor. **Otra vez oró** Elías, y cesó la sequía. El ejemplo de **Elías** nos es dado como aliento para que oremos por los que han pecado y se han apartado de comunión con Dios. **La oración eficaz del justo tiene mucha fuerza**, o, como alguien la ha parafraseado: «La oración de un hombre cuyo corazón es recto para con Dios obra maravillas.» Para que no nos sintamos tentados a pensar que pertenecía a una creación más excelsa que nosotros, Santiago nos recuerda que **Elías era hombre** con la misma clase de frágil carne. Era un mero hombre, sujeto a las mismas debilidades y pasiones que los otros hombres.

5:19–20 En los versículos precedentes hemos visto cómo los ancianos de la asamblea son usados para la restauración de un santo que ha pecado. Y hemos visto a Elías usado en la restauración (parcial y temporal) de una nación apartada de Dios. Ahora somos exhortados a darnos a este ministerio de tan gran alcance.

El versículo 19 describe a un hermano cristiano que **se ha extraviado de la verdad**, bien en doctrina, bien en práctica. Otro hermano hace de esto cuestión de oración ferviente y creyente, y de esta manera amante **le hace volver** a la comunión con Dios y con sus hermanos y hermanas en Cristo. ¡Cuán grande la significación de este ministerio! Primero,

salvará a su errante hermano de morir prematuramente bajo la mano disciplinadora de Dios. En segundo lugar, **cubrirá una multitud de pecados**. Son perdonados y olvidados por Dios. También son perdonados por los hermanos creyentes y velados de la mirada del mundo exterior. Hoy necesitamos este ministerio. En nuestro celo por evangelizar a los perdidos, quizá no prestamos la suficiente atención a aquellas ovejas de Cristo que se han extraviado, yéndose del redil.

Una vez más Santiago ha estado aguijoneando nuestras conciencias con respecto a las varias áreas de la vida cristiana. Por ejemplo, nos ha estado preguntando: ¿Estás acumulando tesoros en la tierra? ¿Son totalmente honrados tus métodos en los negocios? Por ejemplo, ¿tus declaraciones tributarias? ¿Vives lujosamente, o vives abnegadamente, para que otros puedan llegar a conocer al Salvador? Cuando pecas contra alguna otra persona, ¿estás dispuesto a ir a pedirle perdón? Cuando enfermas, ¿a quién contactas primero: al médico o al Señor? Cuando ves que un hermano cae en pecado, ¿lo criticas o intentas restaurarlo?

Y así llegamos al final de esta práctica y breve epístola. En ella hemos visto la fe puesta a prueba. Hemos visto la fe probada por los problemas de la vida, por tentaciones impías, por la obediencia a la palabra de Dios. El hombre que dice tener fe ha sido desafiado a que la exhiba evitando la parcialidad o el esnobismo, y a demostrarla mediante una vida de buenas obras. La realidad de la fe se ve en el habla de una persona. El creyente aprende a rendir su lengua al señorío de Cristo. La verdadera fe va acompañada de verdadera sabiduría; la vida de envidia y de altercados es cambiada por la de una piedad práctica.

La fe evita las pendencias, las luchas y los celos que surgen de la codicia y de la ambición mundana. Evita un espíritu duro y crítico. Evita la autoconfianza que deja a Dios de los planes de la vida. La fe soporta las pruebas por la manera en que gana y gasta su dinero. A pesar de la opresión, manifiesta fortaleza y paciencia con vistas al Regreso del Señor. Su modo de hablar es uniformemente honrado, no precisando de juramentos para dar testimonio de lo que dice.

La fe acude a Dios en todas las cambiantes circunstancias de la vida. En la enfermedad, busca causas espirituales. Por la confesión a Dios y a aquellos que han sido dañados, quita estas posibles causas. Finalmente, la fe sale en amor y compasión hacia aquellos que se han apartado.

Tu fe y la mía están a prueba cada día. ¿Cuál es el veredicto del Juez?

Bibliografía

Adamsom, J. *The Epistle of James* (NIC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1976.

Brown, Charles. *The General Epistle of James: A Devotional Commentary*. Philadelphia: The Union Press, 1907.

Gaebelein, Frank. *The Practical Epistle of James*. Great Neck, N.Y.: Doniger & Raughley, Inc., 1955.

Johnstone, Robert. *Lectures Exegetical and Practical on the Epistle of James*. Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers (Reprint of 1871 ed.).

Kelly, William. *The Epistle of James*. Londres: F. E. Race, 1913.

King, Guy H. *A Belief that Behaves*. Londres: Marshall, Morgan & Scott, Ltd., 1954.

Zodhiates, Spiros. *The Behavior of Belief*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1959.

Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 14: Santiago. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 10: Stg./Ts./Cor. CLIE, Terrassa.
Fickett, Harold L. *Santiago: La fe en acción.* CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario M. Henry Vol. 13 Stg/Apocalipsis.* CLIE, Terrassa.
Ironside, H.A. *Estudios sobre Santiago, 1ª y 2ª Pedro.* CLIE, Terrassa.
Rudd, A. B. *Epístolas Generales*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

Introducción

«Si no supiéramos quién escribió esta carta, nos veríamos obligados a decir: "Es un hombre como una roca el que así escribe, cuya alma reposa sobre un fundamento de roca, y que con su poderoso testimonio emprende la tarea de fortalecer las almas de otros frente al embate de las tempestades de aflicción que se abaten sobre ellos y para establecerlos sobre el verdadero fundamento de la peña".»

Wiesinger

I. Su singular puesto en el Canon

Los cristianos en países musulmanes y marxistas están tan acostumbrados a la represión, hostilidad e incluso persecución directa, que casi la esperan. Para ellos, 1 Pedro es un auxilio práctico inmenso para aceptar el sufrimiento como cosa permitida por el Señor y como benéfico para producir ciertas cualidades deseables, como la perseverancia.

Los cristianos en Occidente, especialmente en los países de habla inglesa con su gran herencia bíblica, no se han ajustado aún a la oposición pública a la fe. Hasta hace poco tiempo, el estado al menos le sonreía a la unidad familiar como elemento básico de la sociedad e incluso alentaba a la asistencia a «la iglesia de su elección». Esto ya ha terminado. El gobierno, especialmente a nivel local, parece emplear a sus jueces, instituciones educativas y especialmente a los medios de educación, para dar falsas descripciones de los cristianos creyentes en la Biblia, ridiculizarlos e incluso difamarlos. La radio, la televisión, las películas, los diarios, las revistas y los comunicados oficiales promueven la inmoralidad, la bebida, la falsedad e incluso la blasfemia. El cristianismo es actualmente «contracultura», y cuanto antes los creyentes aprendan las lecciones que el Apóstol Pedro enseña en su Primera Carta, tanto más bien preparados estarán para los últimos años del siglo veinte y los primeros del siglo veintiuno —si nuestro Señor no ha venido aún.

II. Paternidad

Evidencia Externa

La *evidencia externa* de que Pedro escribió esta Epístola es temprana y casi universal. Eusebio considera a 1 Pedro como entre los libros aceptados por todos los creyentes (*homologoumena*). Policarpo y Clemente de Alejandría lo aceptan. El hecho de que no se halle en el «canon» de Marción no debería sorprender, porque sólo aceptaba las Cartas *de Pablo*. El Canon de Muratori no menciona 1 Pedro, pero puede deberse a la naturaleza fragmentaria del documento.

Es bien posible que 2 Pedro 3:1 sea el más antiguo testimonio de 1 Pedro. Incluso los que piensan que Pedro no fue el autor de 2 Pedro (véase Introducción a 2 Pedro) siguen considerando esa carta lo suficientemente antigua como para ser un testimonio válido de 1 Pedro, si ciertamente 2 Pedro 3:1 es una referencia a esta primera Carta.

Evidencia Interna

La *evidencia interna* que induce a algunos a dudar de la paternidad petrina es el excelente griego que se emplea. ¿Podía un pescador de Galilea escribir tan bien? Muchos dicen que «No». Sin embargo como nuestra propia cultura ilustra ampliamente, los hombres con inclinación por la palabra y la oratoria pública se vuelven a veces usuarios destacados del lenguaje estándar sin una instrucción formal en instituciones superiores de enseñanza. Pedro había tenido treinta años de experiencia en predicación, por no mencionar la inspiración del Espíritu Santo y la probable ayuda de Silvano en la redacción de la carta. Cuando Hechos 4:13 se refiere a que Pedro y Juan eran hombres sin letras, significa meramente que carecían de una instrucción rabínica formal.

Las referencias en 1 Pedro a la vida y al ministerio de Pedro son amplias, como lo demostrará la siguiente selección de detalles:

El escritor implica en 1:8 que había visto a Jesús de una forma que no lo habían hecho sus lectores. Dice: «A quien amáis sin haberle visto», en segunda persona, *no en primera*. Veremos en otros pasajes que el escritor había acompañado al Señor.

Los primeros diez versículos del capítulo 2 presentan a Cristo como la Piedra Angular, y así nos retrotraen al incidente de Cesarea de Filipos (Mt. 16:13–20). Cuando Pedro confesó a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús anunció que Su iglesia sería edificada sobre este fundamento, es decir, sobre la verdad de que Cristo es el Hijo del Dios viviente. Él es la Piedra Angular y Fundamento de la iglesia.

La referencia a las piedras vivas en 2:5 recuerda el incidente en Juan 1:42, donde el nombre de Simón fue cambiado a Cefas (arameo) o Pedro (griego), significando ambos *piedra*. Por medio de la fe en Cristo, Pedro vino a ser una piedra viviente. No es sorprendente que tenga tanto que decir sobre las piedras en el capítulo 2. En 2:7, el escritor cita el Salmo 118:22: «*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal del ángulo*». Éste es el mismo pasaje que Pedro citó cuando fue convocado delante de los gobernantes, ancianos y escribas en Jerusalén (Hch. 4:11).

Al oír al apóstol exhortando a sus lectores a que se sometan a las autoridades gubernamentales (2:13–17), nos retrotraemos al tiempo en que el mismo Pedro no se sometió, sino que cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote (Jn. 18:10). De modo que su consejo, además de ser inspirado, tiene el timbre de la experiencia práctica.

El capítulo 2:21–24 indica un conocimiento directo del juicio y de la muerte del Señor Jesús. Pedro nunca podría olvidar la paciencia y el callado sufrimiento del Salvador. En 2:24 tenemos una referencia a la forma de la muerte del Salvador: por crucifixión. Esta descripción parece ser un eco de las palabras de Pedro en Hechos 5:30 y 10:39.

Cuando Pedro escribió que sus lectores habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas (2:25), bien podía haber tenido en mente su propia restauración (Jn. 21:15–19), después de su negación del Señor.

El recordatorio de que «el amor cubrirá multitud de pecados» (4:8) puede volver sobre las preguntas de Pedro: «Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino aun hasta setenta veces siete» (Mt. 18:21, 22). En otras palabras, de forma indefinida.

En 4:16 se nos dice que si alguno sufre como cristiano, no debería avergonzarse, sino que debería glorificar a Dios con este nombre. Comparar esto con Hechos 5:40–42, donde Pedro y los otros apóstoles, tras haber sido azotados, dejaron el concilio, «gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre».

El escritor de la Epístola se identifica como testigo de los sufrimientos de Cristo (5:1). La expresión «participante de la gloria que ha de ser revelada» puede ser una alusión a la transfiguración. Pedro, pues, estuvo presente en ambas ocasiones.

El gentil consejo pastoral de «pastoread la grey de Dios que está entre vosotros» (5:2) nos recuerda las palabras del Salvador a Pedro: «Apacienta mis corderos … Pastorea mis ovejas … Apacienta mis ovejas» (Jn. 21:15–17).

El lenguaje de 5:5, «Revestíos de humildad», es intensamente reminiscente del incidente en Juan 13, en el que Jesús se revistió con un delantal de esclavo y lavó los pies de Sus discípulos. De hecho, la sección sobre soberbia y humildad (5:5, 6) es tanto más significativa cuando recordamos la orgullosa declaración de Pedro de que nunca negaría al Señor (Mr. 14:29–31) y su posterior triple negación del Salvador (Mr. 14:67–72).

Una referencia final que puede estar relacionada con la experiencia de Pedro se encuentra en 5:8: «Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar». Cuando Pedro escribió esto, ¿estaría acaso pensando en aquella ocasión en la que Jesús le dijo: Simón, he aquí que Satanás ha solicitado poder para zarandearos como a trigo… (Lucas 22:31)?

III. Fecha

La enseñanza de Pedro de que el gobierno es generalmente útil para los que quieren hacer lo recto (1 P. 2:13–17) es considerado por muchos como demasiado conciliadora para haber sido escrita *después* del comienzo de la feroz persecución de Nerón contra los cristianos (64 d.C.). En todo caso, la Carta no puede estar demasiado alejada de este tiempo, probablemente el 64 o el 65.

IV. Trasfondo y Tema

Como se ha observado, Pedro está tratando de manera especial con el sufrimiento en la vida cristiana. Hasta ahora, sus lectores parecen haber sufrido calumnia y ridículo por Cristo (4:14, 15). La cárcel, las confiscaciones de propiedades y la muerte violenta para muchos eran cosas que aparentemente quedaban todavía en el futuro. Pero el sufrimiento no es el único tema de esta gran Carta. Se incluye enseñanza sobre las bendiciones heredadas por la aceptación del evangelio, y sobre las relaciones apropiadas de los creyentes con el mundo, el estado, la familia y la iglesia, e instrucción sobre ancianos y la disciplina.

Desde «Babilonia» —bien la ciudad literal sobre el Éufrates con su comunidad judía, o bien la Babilonia espiritual sobre el Tíber (Roma)— el apóstol envía esta carta a las provincias orientales de lo que ahora es Turquía.

BOSQUEJO

I. LOS PRIVILEGIOS Y DEBERES DEL CREYENTE (1:1–2:10)
   - A. Salutación (1:1–2)
   - B. Su posición como creyente (1:3–12)
   - C. Su conducta a la luz de su posición (1:13–2:3)
   - D. Sus privilegios en la nueva casa y sacerdocio (2:4–10)

II. LAS RELACIONES DEL CREYENTE (2:11–4:6)

A. Como peregrino en relación con el mundo (2:11–12)
B. Como ciudadano en relación con el gobierno (2:13–17)
C. Como siervo en relación con su amo (2:18–25)
D. Como esposa en relación con su esposo (3:1–6)
E. Como esposo en relación con su esposa (3:7)
F. Como hermano en relación con la comunión (3:8)
G. Como sufriente en relación con los perseguidores (3:9–4:6)

III. EL SERVICIO Y EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE (4:7–5:14)
A. Imperativos apremiantes para los últimos días (4:7–11)
B. Exhortaciones y explicaciones acerca del sufrimiento (4:12–19)
C. Exhortaciones y salutaciones (5:1–14)

Comentario

I. LOS PRIVILEGIOS Y DEBERES DEL CREYENTE (1:1–2:10)

A. Salutación (1:1–2)

1:1 El amado pescador se presenta como **Pedro, apóstol de Jesucristo**. Había sido comisionado por el Señor Jesús como uno de los doce originales apóstoles, llamado a ser heraldo de un mensaje glorioso, transformador. Al responder al llamamiento divino, había pasado a ser un pescador de hombres.

Todos los creyentes son llamados a representar los intereses de Cristo aquí en la tierra. Se supone de todos nosotros que hemos de ser misioneros, bien en nuestro propio país, bien en el extranjero. Éste es el propósito central de nuestra vida como seguidores de Jesús: todo lo demás está subordinado a esto.

La carta se dirige a **los expatriados** (V.M.) dispersados por **Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia**. ¿Quiénes eran estos exiliados?

El uso que hace Pedro del término «**de la dispersión**» (V.M.) nos predispone a pensar que eran creyentes judíos, porque Santiago emplea la misma palabra acerca de creyentes de las doce tribus de Israel (Stg. 1:1). También la palabra en Juan 7:35 describe a judíos esparcidos entre los gentiles.

Pero es muy probable que Pedro está escribiendo a los creyentes gentiles que habían sido dispersados por la persecución entre las naciones alrededor. Al hacerlo así, toma muchos de los nombres que habían sido anteriormente aplicados al pueblo terrenal de Dios y los aplica a la nueva sociedad de Dios, la iglesia. Los llama elegidos (1:2), linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios (2:9). También da otras tres indicaciones de que está escribiendo a creyentes gentiles. Se refiere a la vana manera de vivir que habían recibido de sus padres (1:14, 18). Los describe como esos que en tiempo pasado no eran pueblo (2:10). Finalmente, en 4:3 dice que habían vivido antes como gentiles. De modo que hay poderosas evidencias de que la Diáspora o Dispersión a la que escribe Pedro es la iglesia cristiana, compuesta mayormente por gentes que antes de su conversión eran gentiles. Si se objeta que Pedro era de manera preeminente

el apóstol a los judíos, se debe observar que esto no impedía que ministrase a los gentiles. Es cosa cierta que Pablo, el apóstol a los gentiles, pasaba tiempo ministrando a los judíos.

1:2 Los receptores de la carta son adicionalmente designados mediante una cuádruple progresión de su salvación que implica a las tres Personas de la Trinidad.

Primero, fueron **elegidos según la presciencia de Dios Padre**. Esto significa que en una eternidad pasada, Dios los eligió para que le perteneciesen. La doctrina de la elección divina no es siempre popular, pero tiene esta virtud: deja que Dios sea Dios. Los intentos de hacerla aceptable al hombre sólo consiguen detraer de la soberanía de Dios. Cualquier dificultad en conciliar la elección divina con la responsabilidad humana existe sólo en la mente del hombre, no en la de Dios. La Biblia enseña ambas doctrinas, y deberíamos creer las dos. La verdad se encuentra en ambos extremos, no en algún punto intermedio.

La elección de Dios es descrita como siendo **según** Su **presciencia**. Algunos entienden esto como significando que Dios eligió a aquellos que Él sabía que confiarían en el Salvador. Otros dicen que Dios sabía muy bien que si eran dejados a sí mismos, ninguno entre los pecadores confiaría en el Salvador, de modo que en Su presciencia designó a ciertos de ellos para que fuesen trofeos de Su gracia. Aunque en la elección de Dios hay un inenarrable misterio, podemos estar seguros de que no hay nada injusto en ello.

El segundo paso en la salvación es la **santificación del Espíritu**. Este aspecto de la **santificación** tiene lugar antes de la conversión. Es un ministerio del **Espíritu** Santo por el que Él aparta a personas para que pertenezcan a Dios (véase también 2 Ts 2:13). Lógicamente sigue a la elección por parte de Dios Padre. En la *eternidad* Dios conoció anticipadamente y eligió a hombres. En el *tiempo* el Espíritu Santo opera para hacer esta elección real en las vidas de las personas afectadas.

El tercer paso en la salvación del alma es la respuesta del pecador a la obra del Espíritu Santo. Es descrita como la actitud de **obedecer** a **Jesucristo**. Eso significa la obediencia al evangelio por el arrepentimiento de los pecados y la recepción de Cristo como Salvador. El concepto del evangelio como algo que debe obedecerse es común en el NT (véase Ro. 2:8; 2 Ts. 1:8).

Finalmente, hay el acto de **ser rociados** con Su **sangre**. No debemos tomar esto con una literalidad absoluta e insistir en que cuando una persona es salva, es realmente rociada con la sangre de Jesús. Esto es lenguaje figurado. Lo que sí dice es que tan pronto como una persona obedece el evangelio, recibe todos los beneficios que emanan del derramamiento de la sangre de Cristo en el Calvario. La sangre del Salvador fue derramada una vez por todas hace más de 1.900 años; nunca volverá a ser derramada. Pero recibimos el perdón, la redención y las otras innumerables bendiciones que emanan de aquel torrente carmesí tan pronto como creemos en Él.

Tras reseguir los cuatro pasos en el nacimiento espiritual de su lector, Pedro desea ahora que les sean **multiplicadas** la **gracia** y la **paz**. Ya han experimentado la gracia de Dios en salvación y la resultante paz con Dios. Pero necesitarán cada día **gracia** o fortaleza para la vida cristiana, y **paz** en medio de una sociedad turbulenta. Eso es lo que el apóstol desea para ellos aquí en la más plena abundancia. James Denney dijo que «la gracia es la primera y última palabra del Evangelio; y la paz —sanidad espiritual perfecta— es la obra consumada de la gracia».

B. Su posición como creyente (1:3–12)

1:3 En los versículos 3–12, Pedro establece las glorias singulares de nuestra salvación. Comienza llamando a la alabanza debida al Autor de la salvación: **el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Este título presenta a Dios en una doble relación con el Señor Jesús. El nombre **Dios … de nuestro Señor Jesucristo** enfatiza la humanidad del Salvador. El nombre **Padre** enfatiza la deidad del Hijo de Dios. Se da el pleno nombre del Hijo:

Señor —Aquel que tiene el derecho exclusivo de reinar en los corazones y en las vidas.
Jesús —Aquel que salva a Su pueblo de sus pecados.
Cristo —el Ungido de Dios que ha sido exaltado al más elevado lugar del cielo.

Fue por la **gran misericordia** de Dios que hemos renacido **para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos**. Dios es la fuente de esta salvación. Su gran misericordia es la causa de ello. El nuevo nacimiento es su naturaleza. Una esperanza viva es su presente recompensa. **La resurrección de Jesucristo** es la base justa de nuestra salvación, así como el fundamento de nuestra **esperanza viva**.

Como pecadores, no teníamos esperanza más allá del sepulcro. No había nada más allá de nosotros excepto la certidumbre de juicio y de una indignación ardiente. Como miembros de la primera creación estábamos bajo sentencia de muerte. Pero en la obra redentora de Cristo Dios halló una base justa sobre la que puede salvar a los impíos y seguir siendo justo. Cristo ha pagado la pena de nuestros pecados. Se ha dado plena satisfacción. Las demandas de la justicia han quedado cubiertas, y ahora puede manar la misericordia a aquellos que obedecen el evangelio. En la resurrección de Cristo, Dios indicó Su completa satisfacción con la obra sacrificial de Su Hijo. La resurrección es el «Amén» del Padre al clamor del Hijo: «¡Consumado es!». También, aquella resurrección es una prenda de que todos los que mueren en Cristo serán levantados de entre los muertos. Ésta es nuestra **esperanza viva** —la expectativa de ser llevados al hogar celestial para estar con Cristo y ser semejantes a Él para siempre—. F. B. Meyer llama a la **esperanza viva** «el vínculo entre nuestro presente y nuestro futuro».

1:4 Los versículos 4 y 5 describen este futuro aspecto de la salvación. Cuando nacemos de nuevo tenemos la esperanza cierta de **una herencia … en los cielos**. La **herencia** incluye todo lo que el creyente gozará en el cielo por toda la eternidad, y todo lo que será suyo por medio de Cristo (Sal 16:5). La herencia es **incorruptible, incontaminada e inmarcesible**: (1) **Incorruptible** significa que nunca puede quedar corroída, agrietada ni deteriorada. Está a prueba de muerte. (2) **Incontaminada** significa que la herencia misma está en perfecta condición. Ninguna mancha ni empañamiento pueden deslucir su pureza. Está a prueba de pecado. (3) **Inmarcesible** significa que nunca puede sufrir variaciones de valor, gloria o belleza. Está a prueba de tiempo.

Las herencias terrenales son inciertas en el mejor de los casos. A veces, el valor de una finca cae precipitadamente por bandazos del mercado. A veces las herencias son recurridas con éxito por parte de personas no mencionadas en ellas. A veces se priva a las personas de su herencia por cuestiones técnicas. Pero esta herencia divina no está sometida a ninguno de los cambios del tiempo, y no hay vacíos legales en el título del creyente a la misma. Está guardada en la caja fuerte del cielo para el hijo de Dios.

1:5 No sólo está la herencia guardada para los cristianos, sino que también ellos están **guardados** para ella. En esta vida un heredero puede morir antes de que se reparta la herencia. Pero la misma gracia que preserva la herencia celestial nos preserva a los herederos para gozar de ella. La elección de Dios de Su pueblo nunca se puede frustrar. Los

que fueron escogidos en la eternidad pasada son salvos ahora en el tiempo y son guardados para la eternidad venidera. El creyente en Cristo está eternamente seguro.

Pero hay un lado humano además del divino por lo que toca a la seguridad eterna. Somos **guardados por el poder de Dios** —éste es el lado divino—. Eso no significa que una persona está salvada mientras ejercite fe. Cuando hay verdadera **fe**, habrá continuidad. La fe que salva *siempre* tiene como característica la permanencia.

El hijo de Dios es guardado **por el poder de Dios … para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo**. Esto se refiere a la salvación en su tiempo futuro. Se ha observado con frecuencia que hay tres tiempos de salvación: (1) Un cristiano *fue salvado* de la pena del pecado en el momento en que primero confió en el Salvador (Ef. 2:8). (2) Es *salvado* a diario del poder del pecado al dejar que el Salvador viva Su vida por medio de él (Ro. 5:10). (3) *Será salvado* de la presencia del pecado en el tiempo del Arrebatamiento (He. 9:28). Su cuerpo será cambiado y glorificado, y quedará para siempre libre de pecado, enfermedades y muerte. Este tiempo futuro de la salvación incluye también el momento en que los santos volverán a la tierra con Cristo y se verá claramente que son hijos de Dios (1 Jn. 3:2).

1:6 Debido a esta esperanza de la redención del cuerpo y de una gloriosa herencia, los creyentes pueden *alegrarse* incluso en medio de **diversas** pruebas. Los cristianos a los que estaba escribiendo Pedro estaban padeciendo persecución a causa de su testimonio por Cristo. Pedro les recuerda una de las deliciosas paradojas del cristianismo: el gozo en medio del dolor. Por una parte, pueden *alegrarse* en la perspectiva de una herencia guardada para un pueblo guardado. Por otra parte, pueden encontrar gozo en el conocimiento de que las **diversas tentaciones**, o pruebas, son sólo por un tiempo limitado, mientras que la gloria será para siempre (véase 2 Co. 4:17). Al comentar acerca de la presencia del gozo en medio del dolor causado por numerosas pruebas, J. H. Jowett escribió: «Nunca esperé encontrar una fuente en un desierto tan poco prometedor».

1:7 Hay una consolación adicional para los santos que sufren, al saber que sus padecimientos no son ni carentes de propósito, ni sin fruto. Las angustias de los impíos son sólo un paladeo de los sufrimientos del infierno que padecerán eternamente. Pero no es así en el caso del cristiano. Uno de los muchos propósitos benéficos de las aflicciones en esta vida para el hijo de Dios es poner a **prueba** la genuinidad de la **fe**. Pedro contrasta nuestra fe con el **oro**. De todas las sustancias conocidas por el hombre, el oro es una de las más imperecederas. Puede ser sometido a un calor intenso y podría parecer indestructible. Pero la verdad es que el oro **perece** por el uso, la presión y el fuego.

La verdadera **fe** es indestructible. El creyente puede sufrir severas pruebas y aflicciones, pero éstas, en lugar de destruir su fe, son alimento para la fe. Job probablemente soportó pérdidas más fuertes en un solo día que ningún hombre de la historia del mundo, pero pudo decir: «Aunque él me mate, en él esperaré» (Job 13:15). Los tres hombres en el horno de fuego de Babilonia fueron literalmente *probados* **con fuego**. El fuego demostró la genuinidad de la fe de ellos, y además destruyó las ataduras que los retenían, liberándolos (Dn. 3:12–30). Y durante su prueba en el fuego, tuvieron la compañía de uno «semejante al Hijo de Dios». **La prueba de la fe** puede tener lugar sólo por medio **de fuego**. Cuando las condiciones dominantes son favorables, podría ser fácil ser cristiano. Pero cuando la confesión pública de Cristo atrae persecución y sufrimiento, entonces los seguidores superficiales se apartan y se pierden en la multitud. Una religión que nada cuesta, nada vale. La fe que rehúsa pagar el precio es falsa. Es la especie de fe de boca que Santiago condena.

La **fe** genuina resultará en **alabanza, gloria y honra** cuando tenga lugar **la revelación de Jesucristo**. Esto sencillamente significa que Dios dará recompensa por cada ejemplo de fe que haya resistido la prueba. Él dará **alabanza** a aquellos que estén gozosos aunque rodeados por aflicción. Galardonará con **gloria y honra** a los probados y sufrientes creyentes que han podido aceptar sus tribulaciones como voto de confianza de parte de Él.

Esto se hará manifiesto cuando Jesucristo regrese a la tierra para reinar como Rey de reyes y Señor de señores, y todos aquellos que el mundo rechazó serán exhibidos claramente como hijos de Dios. Una comparación de las Escrituras indica que los galardones serán proclamados en el Tribunal de Cristo, en el cielo, después del Arrebatamiento. Pero la exhibición pública de estos galardones tiene lugar evidentemente en la Segunda Venida de Cristo.

1:8 Pedro trata ahora acerca del presente goce de nuestra salvación —Cristo poseído por la fe—. Aunque nunca le hemos **visto** con nuestros ojos, le *amamos*. **Aunque ahora no le** *veamos*, creemos en Él. Así es como entramos en la bienaventuranza que mencionó Él a Tomás: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Jn. 20:29). William Lincoln escribe así:

La gente habla mucho del amor, pero la verdadera prueba del amor a Dios y a Cristo es que en la prueba dice: «No querría perderme el favor y la sonrisa de Dios, de modo que prefiero sufrir antes que contristarlo». El amor se contestará con una corteza y la sonrisa de Dios, antes que con una mejor posición y la popularidad del mundo sin ella. Estas pruebas han de sobrevenir a todos los verdaderos hijos de Dios; aventan el tamo del trigo. El oro sale purificado del fuego, y purificado de sus escorias.

Creyendo en Él, nos alegramos **con gozo inefable y glorioso**. Estar unidos con Él por medio de la fe es tener un contacto ininterrumpido y eterno con la fuente de todo puro **gozo**. El gozo del cristiano no depende de las circunstancias terrenales, sino del Cristo resucitado, exaltado, a la diestra de Dios. No es más posible privar a un santo de su gozo que destronar a Cristo de Su lugar en la gloria. Ambas cosas van juntas.

1:9 Luego, Pedro trata acerca del resultado presente de la fe —**la salvación** del alma—. La salvación del cuerpo sigue siendo futura: tendrá lugar cuando Cristo acuda a por Sus santos. Pero tan pronto como confiamos en Cristo por la fe, recibimos **la salvación de** nuestras **almas**. La palabra se refiere aquí a la parte no material del hombre, a su persona aparte de su cuerpo. Es el alma la que queda separada del cuerpo en el momento de la muerte. En este pasaje incluye al espíritu, por el que tenemos la conciencia de Dios. El alma es salvada en el momento del nuevo nacimiento.

1:10 Esta salvación fue el tema de muchos **profetas** del AT. Los antiguos portavoces de Dios profetizaron del favor inmerecido que recibiríamos. Pero no comprendieron de una manera plena lo que estaban escribiendo (véase Dn. 12:8).

1:11 Aparentemente, no comprendían: (1) La identidad de la Persona que aparecería como el Mesías. (2) El **tiempo** de Su aparición. Fueron inspirados por el Espíritu de Dios para predecir **los sufrimientos** del Mesías, **y las glorias que vendrían tras ellos**. Pero no comprendieron que esos dos acontecimientos quedarían separados por al menos mil novecientos años. Como tantas veces se ha descrito, vieron las dos cimas: (a) el Calvario, donde Jesús sufrió, y (b) el Olivete, adonde volverá en gloria. Pero no vieron el valle en medio que los separaba, o sea, la actual Era de la Gracia, en la que estamos nosotros, capaces de ver ambos acontecimientos, el primero en el pasado, el otro aún futuro, con una mejor perspectiva que ellos.

1:12 A ellos les **fue revelado** misteriosamente por el Espíritu de Dios que estaban sirviendo a generaciones aún no nacidas. Mientras que las palabras de los profetas tenían sentido para sus propias generaciones, eran plenamente conscientes de que el pleno significado de las mismas no quedaba agotado por los acontecimientos de su propio tiempo.

Esto, naturalmente, suscita cuestiones. ¿No estaban familiarizados los profetas del AT con la verdad de la justificación por la fe? ¿Qué era lo que no comprendían acerca de nuestra salvación? ¿En qué sentido nos sirvieron a **nosotros**, y no a **sí mismos**?

Dice William Lincoln:

La plenitud de la gracia de Dios no podía manifestarse hasta que viniese Cristo. Dios podía salvar y salvaba pecadores y los llevaba al cielo, como lo hizo con Enoc antes; pero la unión con Cristo y todo lo que esa unión significa, no podía experimentarse hasta que Cristo muriese y resucitase. ¡Oh, cómo Dios se deleita en amontonar honores sobre Su Hijo!

Las cosas que estaban veladas a los profetas son ahora puestas en claro. El Espíritu Santo descendió del cielo en Pentecostés. Dio poder a los apóstoles para predicar las buenas nuevas de que Jesús de Nazaret era el predicho Mesías, que había muerto por los pecados de los hombres, había sido sepultado, y había resucitado al tercer día. Anunciaron que la salvación era ofrecida como un libre don por medio de la fe en Cristo. Declararon que el propósito de Dios durante esta era es el de reunir de entre las naciones a un pueblo para Su nombre, y que el Señor Jesús volverá a la tierra un día para empuñar el cetro del gobierno universal.

El inmenso privilegio de los creyentes en esta edad se ve no sólo en el hecho de que comprenden con claridad lo que había sido velado a los profetas, sino también en el hecho de que **los ángeles** mismos **anhelan mirar** estas verdades de la salvación. Los **ángeles** tienen un puesto destacado en el NT así como en el Antiguo. Son mencionados en relación con el nacimiento de Cristo, de Su tentación, agonía en Getsemaní y Su resurrección. Pero, que sepamos, no hay redención para los ángeles caídos. Cristo no vino a intervenir en favor de los ángeles, sino en favor de la descendencia de Abraham (He 2:16). La iglesia es una lección material para los ángeles, y exhibe la multiforme sabiduría de Dios (Ef. 3:10). Pero no es para ellos conocer el gozo que acompaña a nuestra salvación.

C. Su conducta a la luz de su posición (1:13–2:3)

1:13 Empezando aquí, hay un cambio de énfasis. Pedro ha estado tratando sobre las glorias de nuestra salvación. Al llegar aquí, emprende una serie de exhortaciones basadas en lo precedente. Jowett dice: «Este llamamiento está basado en el evangelio introductorio. … Se suscita un impulso espiritual con el empuje de unos hechos superlativos. La dinámica del deber nace en el corazón del Evangelio».

Primero, Pedro apremia a los santos a tener un **entendimiento** «ceñido» (véase RVR77 margen). El ceñimiento del *entendimiento* o ánimo es una interesante figura de lenguaje. En las tierras orientales, la gente llevaba ropajes largos y flotantes. Cuando querían andar rápido o con un mínimo de estorbo, se ataban el manto alrededor de la cintura con un cinto (véase Éx. 12:11). De esta manera, se ceñían los lomos. Pero, ¿a qué se refiere Pedro con las palabras «*ceñid los lomos de vuestro entendimiento*»? Al salir a un mundo hostil, los creyentes debían evitar el pánico y las distracciones. En tiempos de persecución, hay siempre la tendencia a volverse agitado y confundido. Una mente ceñida es una mente

fuerte, compuesta, fría y lista para la acción. No está estorbada por la distracción del temor a los hombres o a la persecución.

Este estado de solidaridad mental es además alentada mediante las palabras **sed sobrios**. Eso significa dominio propio en contraste a la histeria. El espíritu **sobrio** es equilibrado y estable.

Luego, los santos son apremiados a mantener una mente optimista, que mira adelante: **esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo**. La certidumbre de la venida de Cristo es presentada como un motivo apremiante para la paciencia a través de las tempestades y tribulaciones de la vida. **La revelación de Jesucristo** se considera como referida generalmente a Su regreso a la tierra, cuando será revelado en gloria. Sin embargo, podría también referirse al Arrebatamiento, cuando Cristo venga a por Sus santos.

1:14 En los vv. 14–16, el tema es la mente **obediente**. Los **hijos obedientes** no deberían seguir los pecados que los caracterizaban en su vida anterior. Ahora que son cristianos, deberían modelar sus vidas según Aquel cuyo nombre llevan. Si se amoldan al mundo impío, niegan su carácter celestial. Las cosas que hacían en los días de su **ignorancia** deberían ser quitadas ahora que han sido iluminados por el Espíritu Santo. **Los deseos que antes teníais** significan los pecados a los que se daban antes cuando eran ignorantes de Dios.

1:15 En vez de imitar al mundo impío con sus modas y estilos, nuestras vidas deberían reproducir el carácter **santo** de Aquel que nos llamó. Ser piadoso significa llevar la semejanza moral de Dios. Dios es santo en todos Sus caminos. Si queremos ser como Él, hemos de ser **santos** en lo que hacemos y decimos. En esta vida nunca seremos *tan* santos como Él, pero deberíamos *ser* **santos** *porque* Él lo es.

1:16 Pedro se retrotrae al AT para demostrar que Dios espera de Su pueblo que sea semejante a Él. En Levítico 11:44, el Señor dijo: **Sed santos, porque yo soy santo**. Los cristianos tienen poder para vivir vidas santas por el Espíritu Santo que mora en ellos. Los santos del AT no tenían esta ayuda y bendición. Pero por cuanto nosotros tenemos más privilegio, somos también más responsables. El versículo que cita Pedro de Levítico adquiere una nueva profundidad de significado en el NT. Es la diferencia entre lo formal y lo vital. La santidad era el ideal de Dios en el AT. Ha asumido una cualidad concreta, cotidiana, con la venida del Espíritu de verdad.

1:17 No sólo somos exhortados a la santidad, sino también a una mente reverente. Esto significa un **temor** respetuoso, un profundo aprecio de quién es Dios. Significa especialmente tener conciencia de que Aquel a quien nos dirigimos como **Padre** es el Mismo que **juzga** a Sus hijos de manera imparcial, **según la obra realizada por cada uno**. Al darnos cuenta de la extensión de Su conocimiento y de la precisión de Su juicio, deberíamos vivir con un sano temor de desagradarle. El **Padre … juzga** a los Suyos en esta vida; Él ha encomendado el juicio de los pecadores al Señor Jesús (Jn. 5:22).

Lincoln escribe: «Él está observando, tomándolo todo en cuenta, si hay integridad de propósito, inteligencia de mente y deseo de corazón de agradarle».

Debemos pasar **el tiempo de** nuestra **peregrinación** sobre la tierra **en temor**. Los cristianos no estamos cómodos en este mundo. Estamos viviendo en un país extraño, exiliados del cielo. No deberíamos asentarnos aquí como si esta fuese nuestra morada permanente. Tampoco deberíamos imitar la conducta de los que moran sobre la tierra. Deberíamos siempre recordar nuestro destino celestial y conducirnos como ciudadanos del cielo.

1:18 Antes de su conversión, los creyentes no eran diferentes del resto del mundo. Su conversación y modo de ser eran tan vacíos y triviales como los de las personas que les rodeaban. Sus días como inconversos se describen como **vuestra vana manera de vivir, la cual os fue transmitida por vuestros padres**. Pero habían sido redimidos de esa fútil existencia por medio de una trascendental transacción. Habían sido rescatados de la esclavitud de la conformidad al mundo mediante el pago de un rescate infinito. ¿Había sido con **oro o plata** que habían sido rescatados estos secuestrados (véase Éx. 30:15)?

1:19 No; era **con la sangre preciosa de Cristo** —como la sangre de un **cordero** perfecto, sin tacha—. Cristo es **un cordero sin mancha y sin contaminación**, es decir, es absolutamente perfecto, interior y exteriormente. Si un creyente es tentado a volver a los placeres y diversiones del mundo, a adoptar modas y estilos del mundo, a volverse como el mundo en sus falsos caminos, debería recordar que Cristo derramó Su **sangre** para liberarle de esta clase de vida. Volver al mundo es volver a cruzar la gran sima que fue salvada por nosotros a un precio abrumador. Pero más aún: es deslealtad positiva contra el Salvador.

«Razonemos desde la grandeza del sacrificio a la grandeza del pecado. Luego determinemos romper para siempre con lo que le costó Su vida al Hijo de Dios.»

1:20 La obra de Cristo para nosotros no fue algo que se le ocurriera a Dios en el curso de la historia. El Redentor estaba destinado a morir por nosotros ya **antes de la** creación **del mundo**. Ahora, **al final de los tiempos**, es decir, al final de la dispensación de la ley, vino del cielo para rescatarnos de nuestra anterior manera de vivir. Lincoln comenta: «Al final de los tiempos: La historia moral del mundo quedó cerrada en la cruz de Cristo. Se ha manifestado de manera plena y ha llegado a su fin delante de Dios».

Pedro añade estas consideraciones para apremiarnos aún más profundamente con la importancia de romper de una manera limpia con el sistema del mundo, para librarnos del cual murió Cristo. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. No debemos aislarnos de los inconversos, sino llevarles el evangelio. Pero en nuestros tratos y relaciones con ellos, nunca debemos compartir en sus pecados ni condonarlos. Debemos mostrar por nuestras vidas que somos hijos de Dios. En el momento en que nos hacemos como el mundo, nuestro testimonio queda debilitado. Los mundanos no tienen incentivos para la conversión si no pueden ver una diferencia —un cambio— para mejor en nuestras vidas.

1:21 La lealtad al Señor Jesús es además exigida por el hecho de que es **por medio de él** que hemos llegado a creer **en Dios**. Él es quien nos ha revelado el corazón del Padre. Como dice W. T. P. Wolston: «No es por la creación, por la providencia ni por la ley que el hombre conoce a Dios, sino por medio de Cristo». El Padre indicó Su total satisfacción con la obra redentora de Cristo resucitándolo **de** entre **los muertos** y honrándole con el puesto de la mayor **gloria** en el cielo. El resultado de todo ello es **que** nuestra **fe y esperanza sean en Dios**. Es en Él, y no en el presente sistema malo del mundo, que vivimos, y nos movemos, y somos.

1:22 Ahora el Apóstol Pedro apremia a sus lectores a tener una mente amante (1:22–2:3). Primero describe el nuevo nacimiento y nos señala que uno de los cambios que produce es **amor fraternal** (1:22a). Luego apremia a la obligación de amar (1:22b). Seguidamente vuelve al nuevo nacimiento, y sobre todo a la simiente de la que ha brotado esta nueva vida, la palabra de Dios (1:23–25). Y una vez más enfatiza las obligaciones que descansan sobre los que han recibido la palabra (2:1–3).

En 1:22a, Pedro describe primero el nuevo nacimiento: **Habiendo purificado vuestras almas.** … Entendemos, naturalmente, que es Dios quien purifica nuestras almas cuando somos salvados; en el sentido estricto, no tenemos poder para la pureza personal. Pero en

esta figura de lenguaje se dice de nosotros que hemos experimentado la purificación que la alcanzamos cuando creímos.

El medio empleado en esta purificación es **la obediencia a la verdad**. Esta es la segunda vez que Pedro describe la fe que salva como acto de obediencia (véase 1:2). En Romanos, Pablo emplea dos veces la frase «la obediencia a la verdad». No deberíamos tratar de separar en nuestros pensamientos la creencia y la obediencia. La verdadera fe es una fe que obedece. Esto sólo puede hacerse **mediante el Espíritu**.

Uno de los objetivos del nuevo nacimiento es **un amor fraternal no fingido**. En un sentido muy real, somos salvados para amar a todos nuestros hermanos cristianos. Mediante este **amor**, sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida (1 Jn. 3:14), y por él, el mundo sabe que somos discípulos del Señor Jesús (Jn. 13:35).

De modo que la exhortación sigue de manera muy natural: **Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro**. Este es uno de los muchos ejemplos en el NT donde un enunciado declarativo viene a ser la base para un imperativo. La declaración es esta: **Habiendo purificado vuestras almas… para un amor fraternal no fingido** … y luego viene el mandamiento: **Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro**. Lo posicional constituye la base de lo práctico. Nuestro amor debería ser cálido, cordial, con todas nuestras fuerzas, ferviente, incesante y **puro**.

La exhortación **amaos unos a otros** es especialmente oportuna para un pueblo que está padeciendo persecución, porque es bien sabido que «bajo condiciones de dificultad, los desacuerdos triviales adquieren proporciones gigantescas».

1:23 Nuevamente Pedro lleva a sus lectores de vuelta a su nuevo nacimiento, y esta vez a la simiente de aquel nacimiento, **la palabra de Dios**. Las exhortaciones de 2:1–3 se basarán sobre esto mismo.

El nuevo nacimiento **no** es producido por **simiente corruptible**, es decir, no del mismo modo que el nacimiento natural. La vida humana es traída al ser por medio de una simiente que ha de obedecer a las leyes físicas del deterioro y de la muerte. La vida física producida tiene la misma calidad que la simiente de la que brotó; también es de carácter temporal.

El nuevo nacimiento es producido **por medio de la palabra de Dios**. Al oír los hombres o leer la Biblia, quedan convictos de sus pecados, convictos de que Cristo es el único y suficiente Salvador, y son convertidos a Dios. Nadie es jamás salvado aparte del empleo, de un modo u otro, de la palabra incorruptible de Dios.

Samuel Ridout dice en *The Numerical Bible*:

> … las tres cosas «incorruptibles» que tenemos en este primer capítulo —una herencia incorruptible (v. 4), una redención incorruptible (vv. 18, 19) y una palabra incorruptible por la que somos nacidos (v. 23)—. Así, tenemos una naturaleza incontaminable, apta para el goce de una herencia incontaminable y ello sobre la base de una redención que jamás puede perder su valor. ¡Cómo la impronta de la perfección eterna está sobre cada una de esas cosas, y qué compañía más idónea para ellas es aquel adorno «incorruptible» de un espíritu manso y apacible! (cap. 3:4).

La palabra **vive y permanece para siempre**. Aunque el cielo y la tierra pasen, ella nunca pasará. Está para siempre establecida en el cielo. Y la vida que produce es también eterna. Los nacidos de nuevo por medio de la palabra asumen el carácter eterno de la palabra.

En el nacimiento humano, la simiente que produce un niño contiene, en forma germinal, todos los rasgos del niño. Lo que el niño llegará a ser está determinado por la simiente. Para nuestros presentes propósitos es suficiente con ver que así como la simiente es perecedera, así lo es la vida humana que resulta de ella.

1:24 El carácter transitorio de la vida humana se enfatiza con una cita de Isaías 40:6, 7. La vida humana es tan poco permanente **como** la **hierba**. La hermosura física es tan efímera como las flores del campo. **La hierba se seca, y la flor se cae** y muere.

1:25 Como contraste, **la palabra del SEÑOR permanece para siempre** (Is. 40:8). Por ello, la nueva vida del creyente es igualmente incorruptible. Esta palabra incorruptible es la palabra de las buenas nuevas que **ha sido anunciada** a los lectores de Pedro y que hizo que naciesen de nuevo. Era la fuente de su vida eterna.

2:1 Debido a que son partícipes de la vida divina, los cristianos deberían echar de sí todos los siguientes rasgos contra el amor:

Malicia —el abrigamiento de malos pensamientos contra otra persona—. La **malicia** alimenta el antagonismo, edifica rencores y espera secretamente que el otro será alcanzado por la venganza, el daño o la tragedia. George Washington Carver vio rechazada su petición de admisión en una universidad porque era negro. Años después, cuando alguien le preguntó el nombre de aquella universidad, contestó: «No hay por qué. Aquello ya no importa». No abrigaba malicia alguna.

Engaño —cualquier forma de deshonestidad y añagaza (¡qué variedad de formas asume!)—. El **engaño** falsifica las declaraciones de hacienda, copia en los exámenes, miente sobre la edad, soborna a funcionarios y urde dudosos tratos en negocios.

Hipocresías —doblez, falsas pretensiones, farsa—. El hipócrita es un actor que pretende ser alguien que no es. Pretende estar felizmente casado cuando su hogar es en realidad un campo de batalla. Pretende ser espiritual los domingos pero es tan carnal como una cabra durante la semana. Pretende estar interesado en los demás, pero sus motivos son egoístas.

Envidias —los desnudos celos—. Vine lo define como el sentimiento de desagrado suscitado al observar u oír de las ventajas o prosperidad de otros. Fue la envidia lo que hizo que los principales sacerdotes entregasen a Jesús a Pilato para ser muerto (Mt. 27:18). La **envidia** sigue siendo un homicida. Las mujeres pueden asesinarse con la mirada por los mejores hogares y jardines de las otras, vestidos más elegantes o una cocina superior. Un hombre puede felicitar a otro por su nuevo auto o lancha rápida, pero está pensando: «Ya verá éste. Conseguiré algo mejor que él».

Detracciones —denigración, murmuración maliciosa, vilipendio. La calumnia es el intento de mostrarse limpio arrojando fango sobre alguna otra persona. Puede adquirir formas muy sutiles, como: «Sí, es una persona encantadora, pero tiene este fallo …», y luego se le apuñala diestramente. O incluso puede adquirir una pose religiosa: «Lo menciono sólo para vuestra reunión de oración, pero, ¿sabíais que …» y luego se asesina su carácter.

Todos esos pecados son violaciones del mandamiento fundamental de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No es sorprendente que Pedro nos dice que de manera decidida nos despojemos de tales cosas.

2:2 Una segunda obligación que emana del nuevo nacimiento es tener un anhelo insaciable de **la leche espiritual no adulterada**. Los pecados mencionados en los anteriores versículos detienen el crecimiento espiritual; la buena palabra de Dios lo alimenta.

La frase **como niños recién nacidos** no necesariamente significa que los lectores de Pedro fuesen nuevos creyentes; puede que hubiesen estado salvados durante varios años. Pero más mayores o menos en la fe, deberían sentir sed por la palabra así como los recién nacidos claman por la **leche**. Tenemos una cierta idea de la sed de un bebé sano por la manera impaciente, agresiva y decidida con la que chupa y traga.

Mediante la **leche espiritual no adulterada**, el creyente crece espiritualmente. La meta final hacia la que se dirige todo crecimiento espiritual en esta vida es la conformidad a la imagen de nuestro Señor Jesucristo.

2:3 Si es que habéis gustado la benignidad del Señor. ¡Qué tremendo motivo para estar sedientos por la leche espiritual no adulterada! El **si** no expresa duda alguna: *hemos* gustado y visto que el Señor es bueno (Sal. 34:8). Su sacrificio por nosotros fue un acto de indecible bondad y benignidad (Tit. 3:4). Lo que ya hemos gustado de Su benignidad debería avivar nuestro apetito para alimentarnos más de Él. El dulce sabor de la comunión con Él debería hacernos temer el pensamiento de jamás apartarnos de Él.

D. Sus privilegios en la nueva casa y sacerdocio (2:4–10)

2:4 Ahora Pedro pasa de la exhortación a una consideración de los privilegios de los creyentes en la nueva casa (la iglesia) y en el nuevo sacerdocio. En el nuevo orden, Cristo es central, y así acudimos **a Él**. Por cuanto Pedro está pensando en términos de un edificio y de materiales de construcción, no nos sentimos sorprendidos al ver al Señor presentado en sentido figurado como **una piedra**. Primero, Él es aquella **piedra viva** —no una piedra inanimada ni muerta, sino una Piedra viviente en el poder de una vida sin fin (He. 7:16).

Por increíble que parezca, esta Piedra, el Señor Jesús, ha sido **rechazada por los hombres**. En sus planes estúpidos, egoístas e ineptos para sus vidas, los miopes hombres no pueden encontrar lugar para su Creador y Redentor. ¡Así como no hubo lugar para Él en el mesón, tampoco hay lugar para Él en el plan de sus vidas!

Pero no es la opinión del hombre lo que cuenta. A la vista de Dios, esta Piedra, el Señor Jesús, es **escogida y preciosa**. Él es una piedra **escogida** no sólo como la apropiada, sino como la Indispensable. Su valor para **Dios** es inestimable. Es **preciosa** más allá de todo cálculo.

Si queremos ser útiles en el programa de construcción de Dios, hemos de acudir a Cristo. Nuestra única idoneidad para ser materiales de construcción proviene de nuestra identificación con Él. Somos sólo importantes en tanto que redundemos para Su **gloria**.

2:5 La **casa espiritual** está constituida por todos los creyentes en Cristo, y es por ello lo mismo que la iglesia. La iglesia tiene esto en común con el templo del AT, que es la morada de Dios sobre la tierra (1 R. 6:11–13; Ef. 2:22). Pero está en contraste con el templo, un edificio físico, tangible, hecho de materiales hermosos pero inertes y perecederos. La iglesia es una estructura edificada con **piedras vivas**.

Ahora la figura cambia rápidamente de una **casa espiritual** al **sacerdocio santo** que funciona en relación con la casa. Los creyentes no son sólo elementos de construcción en la casa; son también **santos** sacerdotes. Bajo la Ley Mosaica, el sacerdocio estaba limitado a la tribu de Leví y a la familia de Aarón. E incluso aquellos que eran sacerdotes no podían allegarse a la Presencia de Dios. Sólo el sumo sacerdote podía hacerlo un día al año (en Yom Kippur, el Día de la Expiación) siguiendo los procedimientos específicos detallados para este acontecimiento por parte del Señor.

En la nueva dispensación, todos los creyentes son sacerdotes con acceso inmediato al Salón del Trono del universo, de día o de noche. Su función es **ofrecer sacrificios espirituales** (en contraste con las ofrendas de animales, aves y vegetales de la Ley de Moisés). Los sacrificios espirituales de los sacerdotes del NT son:

1. La presentación del propio cuerpo como sacrificio vivo, santo y aceptable para Dios. Éste es un acto de adoración espiritual (Ro. 12:1).
2. El sacrificio de alabanza. «Es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (He. 13:15).
3. El sacrificio de buenas obras. «No os olvidéis de hacer el bien…; porque de tales sacrificios se agrada Dios» (He. 13:16).
4. El sacrificio de las posesiones, o del bolsillo: «No os olvidéis de… la ayuda mutua»; de esos sacrificios también se agrada Dios (He. 13:16).
5. El sacrificio del servicio. Pablo habla de su ministerio a los gentiles como una ofrenda sacerdotal (Ro. 15:16).

Esos sacrificios son **aceptables a Dios por medio de Jesucristo**. Es sólo **por medio de Jesucristo**, nuestro Mediador, que podemos allegarnos a Dios en primer lugar, y es sólo Él quien puede hacer aceptas nuestras ofrendas delante de Dios. Todo lo que nosotros hacemos —nuestro culto y nuestro servicio— es imperfecto; lleva la tara del pecado. Pero antes de llegar al Padre, pasa por el Señor Jesús. Él quita todo el pecado, y cuando llega a Dios Padre, es perfectamente aceptable.

El sumo sacerdote, en el AT, llevaba una placa de oro sobre su turbante con las palabras SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx. 28:36) inscritas en él. Esto era por cualquier pecado que pudiese estar envuelto en las ofrendas del pueblo (Éx. 28:38). Así nuestro Sumo Sacerdote lleva una mitra por nosotros, por cualquier falta humana que pueda estar involucrada en nuestros sacrificios.

El sacerdocio de todos los creyentes es una verdad que debería ser comprendida, creída y gozosamente practicada por cada cristiano. Al mismo tiempo, no deberíamos abusar de ella. Aunque todos los creyentes son sacerdotes, no cada sacerdote tiene derecho a predicar o a enseñar en la asamblea.

Hay ciertos controles que deben ser observados.

1. Las mujeres tienen prohibido enseñar o tener autoridad sobre los hombres; han de mantener silencio (1 Ti. 2:12).
2. Los hombres que hablan deberían hacerlo como los oráculos de Dios (1 P. 4:11). Eso significa que deberían tener una certidumbre concreta de que están hablando las palabras que Dios quiere que pronuncien en aquella ocasión particular.
3. Todos los creyentes tienen algún don, así como cada miembro del cuerpo humano tiene alguna función (Ro. 12:6; 1 Co. 12:7). Pero no todos los dones involucran el hablar en público. No todos tienen los dones de servicio especial del evangelista, del pastor o del maestro (Ef. 4:11).
4. Un joven debería avivar el don de Dios que está en él (2 Ti. 1:6). Si este don involucra la predicación, enseñanza o alguna otra forma de oratoria pública, debería recibir la oportunidad de ejercerla en la asamblea.

5. El sacerdocio de los creyentes es visto en operación en 1 Corintios 14:26: «¿Qué, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación».

En aquel mismo capítulo hay muchos controles que limitan el ejercicio público de los dones en la congregación para asegurar el orden y la edificación. El sacerdocio universal de los cristianos no debe emplearse para justificar los abusos en la iglesia local.

2:6 Aún pensando en el edificio, Pedro vuelve a Cristo la piedra, y en particular a Cristo como **la piedra principal del ángulo**. Al citar de Isaías 28:16, muestra que el papel de Cristo como **piedra del ángulo** estaba predicho en la Escritura. Observa que Dios ha determinado que Cristo tendrá esta posición singular, que Él es una piedra **escogida, preciosa**, y que Él es totalmente fiable. Nadie que confíe en Él será jamás avergonzado.

La palabra traducida **piedra del ángulo** en este pasaje puede ser comprendida al menos de tres maneras, y cada una de ellas se aplica con la misma validez e intensidad al Señor Jesús.

1. Una **piedra del ángulo** en la arquitectura moderna se pone en la base de una esquina, donde une dos muros y simboliza el fundamento sobre el que reposa todo el edificio. Cristo es la **piedra del ángulo**, único fundamento genuino (1 Co. 3:10, 11), Aquel que ha unido a judíos y gentiles creyentes (como dos muros de un edificio) en un nuevo hombre (Ef. 2:13, 14).
2. Algunos eruditos piensan que esta piedra es la *piedra clave* de un arco. Es la piedra que completa el arco y mantiene unido el resto del edificio. Nuestro Señor, desde luego, cumple esta descripción. Él es la piedra de la clave del arco, y sin Él el edificio no tendría fuerza ni cohesión.
3. Una tercera perspectiva es que la piedra es la *cimera* de una pirámide, que ocupa el puesto más elevado en la estructura. Es la única de esta forma en la estructura. Su forma determina la forma de toda la pirámide. Es la última piedra que se pone en su lugar. Del mismo modo, Cristo es la Piedra Cimera de la iglesia, la Piedra verdaderamente singular. La iglesia recibe su carácter de Él. Cuando Él venga, el edificio habrá quedado terminado.

Él es una piedra **escogida, preciosa**. Es **escogida** en el sentido de que Dios lo ha seleccionado para ocupar el puesto de mayor honor. Es **preciosa** porque no hay nadie como Él.

El que crea en él, no será avergonzado. El pasaje original en Isaías, del que se cita esto, se traduce así: «El que crea no se apresurará». Pónganse estas dos citas juntas, y se tiene la maravillosa promesa de que los que tienen a Cristo como su **piedra del ángulo** son eximidos de una frustrante humillación y de un atolondrado apresuramiento.

2:7 En los versículos precedentes, el Señor Jesús ha sido presentado como la piedra *viva*, como una piedra *rechazada*, como una piedra *preciosa*, y como la *piedra del ángulo*. Ahora, y sin emplear esta palabra, Pedro parece presentarlo como la piedra de toque. Una piedra de toque revela si ciertos minerales frotados contra ella son genuinos o falsos. Muestra, por ejemplo, si una pepita es de oro o de oro falso.

Cuando uno entra en contacto con el Salvador, se ve como realmente es. Se revelan en la actitud que muestran para con Él. Para los verdaderos creyentes, Él **es de gran valor**; los incrédulos le rechazan. El creyente puede conseguir alguna pequeña indicación de *cuán* **gran valor** es Él tratando de imaginar cómo sería la vida sin Él. Ni todos los placeres

terrenales «son dignos de compararse ni un momento con una vida llena de Cristo». Él «descuella entre diez mil» y «todo él es un encanto» (Cnt. 5:10, 16).

Pero, ¿qué hay de **los que no creen**? El escritor del Salmo 118 predijo que esta preciosa piedra sería rechazada por los edificadores, pero que más tarde llegaría a ser la principal piedra del ángulo.

Hay una persistente leyenda en relación con la edificación del templo de Salomón que ilustra esta profecía a la perfección. Las piedras para el templo fueron preparadas por adelantado en una cantera cercana. Según se necesitaban, eran llevadas al lugar de edificación. Un día, los obreros de la cantera mandaron una piedra de una forma y proporciones singulares. Los constructores no vieron puesto para ella en el edificio, de modo que la echaron a un lado de manera displicente por la ladera abajo, donde, con el tiempo, quedó cubierta de musgo y rodeada de hierbas altas. A punto de acabarse el templo, los constructores pidieron una piedra de ciertas dimensiones. Los hombres en la cantera respondieron: «Ya hace tiempo que la mandamos arriba». Después de una cuidadosa búsqueda, encontraron la piedra desechada, y fue puesta en su lugar apropiado en el templo.

La aplicación es evidente. En Su primera venida, el Señor Jesús se presentó a la nación de Israel. El pueblo, y especialmente los gobernantes, no tenían lugar para Él en su sistema de cosas. Lo rechazaron y entregaron para que fuese crucificado.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a Su diestra en el cielo. Cuando el Rechazado vuelva de nuevo a la tierra, vendrá como Rey de reyes y Señor de señores. Entonces será públicamente manifestado como **la principal piedra del ángulo**.

2:8 Ahora la figura cambia de Cristo la piedra de toque y la piedra del ángulo, a Cristo la **piedra de tropiezo**. Isaías predijo que para los que no creyesen, sería una piedra que hará a los hombres tropezar y una **roca** que los hará caer (Is. 8:14, 15).

Esto se cumplió de manera literal en la historia de la nación de Israel. Cuando su Mesías vino, los judíos se sintieron ofendidos por Sus orígenes y por Su sencilla manera de vivir. Ellos querían un demagogo político y un caudillo militar. A pesar de las pruebas más convincentes, rehusaron aceptarlo como el Mesías prometido.

Pero esto no se aplica sólo a Israel. Para todo aquel que no quiera creer en Jesús, viene a ser **piedra de tropiezo, y roca** que los hace tropezar. Los hombres, o bien se inclinan ante Él arrepentidos y con fe para salvación, o tropiezan sobre Él cayendo al infierno. «Lo que pudiera haber sido su salvación viene a ser la causa de su más honda condenación.» No puede haber neutralidad: ha de ser o Salvador o Juez.

Tropiezan en la palabra, siendo desobedientes. ¿Y por qué **tropiezan**? No por dificultades intelectuales honestas. No porque haya nada en el Señor Jesús que haga imposible creer en Él. **Tropiezan** porque voluntariosamente desobedecen a **la palabra**. El problema reside en la voluntad humana. La razón por la que los hombres no son salvos es que no quieren ser salvos (Jn. 5:40).

La última parte del versículo 8, **a lo cual fueron también destinados**, se refiere a toda la cláusula precedente, **tropiezan en la palabra, siendo desobedientes**. Dios ha decretado que todos los que rehúsen acatar al Señor Jesús *tropezarán*. Si alguien insiste en andar en la incredulidad, entonces está destinado a tropezar. «La disposición a desobedecer hace inevitable tropezar» (JBP).

2:9 Pedro pasa ahora de nuevo a los privilegios de los creyentes. Son **linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios**. Dios había prometido esos mismos privilegios a la nación de Israel si sólo le querían obedecer.

Ahora, pues, si dais oído a mi voz, y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (Éx. 19:5, 6a).

Debido a la incredulidad, Israel no llegó a alcanzar las promesas de Dios, y la nación perdió su puesto como el propio pueblo de Dios. Durante la edad presente, la iglesia ocupa el puesto favorecido que Israel perdió por su desobediencia.

Los creyentes, en la actualidad, son un **linaje escogido**, **escogido** por Dios ya antes de la fundación del mundo para que perteneciesen a Cristo (Ef. 1:4). Pero en lugar de ser una raza terrenal con un linaje común y unos rasgos físicos característicos, los cristianos son un pueblo celestial con un linaje divino y semejanzas espirituales.

Los creyentes son asimismo un **real sacerdocio**. Este es el segundo **sacerdocio** mencionado en este capítulo. En el versículo 5, los creyentes son descritos como sacerdocio santo, para ofrendar sacrificios espirituales. Ahora se dice de ellos que son sacerdotes *regios*, proclamando las virtudes de Dios. Como sacerdocio *santo*, entran en el santuario celestial por fe, para adorar. Como **real** sacerdocio, salen al mundo para testificar. Esta diferencia de sacerdocio queda ilustrada por el encarcelamiento de Pablo y Silas en Filipos. Como sacerdotes santos cantaban alabanzas a Dios a medianoche; como **real** sacerdocio predicaron el evangelio al carcelero (Hch. 16:25, 31).

Los creyentes son una **nación santa**. Era la intención de Dios que Israel fuese una nación distinguida por la santidad. Pero los israelitas se rebajaron a las prácticas pecaminosas de sus vecinos gentiles. De modo que Israel ha sido echado temporalmente a un lado y la iglesia es ahora la **nación santa** de Dios.

Finalmente, los cristianos son un **pueblo** para la propia posesión de Dios. Le pertenecen de forma singular, y le son de especial valor.

La última parte del versículo 9 describe la responsabilidad de aquellos que son la nueva raza de Dios, **sacerdocio, nación** y **pueblo**. Deberíamos *anunciar* las excelencias **de aquel que** nos **llamó de las tinieblas a su luz admirable**. Una vez estuvimos tanteando en las tinieblas del pecado y de la vergüenza. Por una maravillosa liberación hemos sido trasladados al reino de Su amado Hijo. La luz es clara y resplandeciente en la misma medida que las tinieblas eran opresivas. ¡Cómo deberíamos proclamar **las virtudes** de Aquel que hizo todo esto por nosotros!

2:10 Pedro termina esta sección volviendo al libro de Oseas. Empleando la propia trágica vida familiar del profeta como lección objetiva, Dios había pronunciado sentencia sobre la nación de Israel. Debido a la infidelidad de ellos para con Él, les dijo que ya no tendría más compasión de ellos, y que no serían ya más Su pueblo (Os. 1:6, 9). Pero el desechamiento de Israel no era definitivo, porque el Señor prometió también que en un día futuro Israel sería restaurado:

Me compadeceré de la no compadecida, y al que dije que no era mi pueblo, le diré: ¡Pueblo mío eres tú! (Os. 2:23, V.M.).

Algunas de las personas a las que estaba escribiendo Pedro habían sido una vez parte de la nación de Israel. Ahora eran miembros de la iglesia. Por la fe en Cristo, habían venido a ser pueblo de Dios, mientras que los judíos incrédulos estaban aún echados a un lado.

De modo que Pedro ve en la condición de los convertidos judíos de su tiempo un cumplimiento parcial de Oseas 2:23. En Cristo, habían venido a ser el nuevo pueblo de Dios; en Cristo, habían **alcanzado misericordia**. Este puñado de judíos salvados gozaba de las bendiciones prometidas a Israel por medio de Oseas mucho antes de que Israel gozase de ellas nacionalmente.

Nadie debería concluir por este pasaje en Pedro que debido a que la iglesia es ahora el pueblo de Dios, Israel haya sido definitivamente echada fuera como nación. Tampoco se debería concluir que la iglesia sea ahora el Israel de Dios, o que las promesas dadas a Israel se apliquen ahora a la iglesia. Israel y la iglesia son unas entidades separadas y distintas, y la comprensión de esta distinción es una de las claves más importantes para interpretar la palabra profética.

Israel fue el pueblo terrenal escogido de Dios desde el momento del llamamiento de Abraham hasta la venida del Mesías. La rebelión e infidelidad de la nación llegaron a su terrible culminación cuando Cristo fue clavado en la cruz. Por este pecado culminante, Dios dejó temporalmente a un lado a Israel como Su pueblo escogido. Hoy en día son Su antiguo pueblo terrenal, pero no Su pueblo escogido.

En esta era presente, Dios tiene un nuevo pueblo —la iglesia—. Esta Era de la Iglesia forma un paréntesis en los tratos de Dios con Israel. Cuando el paréntesis se cierre, es decir, cuando la iglesia sea llevada al cielo, Dios reanudará sus tratos con Israel. Entonces un remanente creyente de la nación volverá a ser de nuevo pueblo de Dios.

El cumplimiento final de la profecía de Oseas sigue estando en el futuro. Tendrá lugar en la Segunda Venida. La nación que rechazó a su Mesías «mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por Él como quien se aflige por el primogénito» (Zac. 12:10). Luego el arrepentido Israel creyente recibirá misericordia y vendrá a ser de nuevo el pueblo de Dios.

El argumento que Pedro desarrolla en el v. 10 es que los judíos creyentes hoy gozan de un cumplimiento adelantado de la profecía de Oseas, mientras que los judíos incrédulos siguen apartados de Dios. El cumplimiento total y definitivo tendrá lugar cuando «vendrá de Sion el Libertador» y «apartará de Jacob la impiedad» (Ro. 11:26).

II. LAS RELACIONES DEL CREYENTE (2:11–4:6)

A. Como peregrino en relación con el mundo (2:11–12)

2:11 La mayor parte del resto de 1 Pedro trata acerca de la conducta que debería caracterizar al cristiano en las diversas relaciones de la vida. Pedro recuerda a los creyentes que son **extranjeros y peregrinos** en el mundo, y que este hecho debería dejar su impronta sobre toda su conducta. Son **extranjeros** en el sentido de que están viviendo en un país extraño en el que no tienen los derechos de ciudadanía. Son **peregrinos** en el sentido de que están obligados a vivir por un tiempo en un lugar que no es su hogar permanente.

Los himnos del ayer nos recuerdan nuestra peregrinación. Por ejemplo:

> Llamados por ti arriba, hombres somos
> De nacimiento nuevo y celestial;
> Culpables antes, éramos extraños
> Del mundo ciudadanos cada cual;
> Mas como peregrinos ya anhelamos
> Llegar a tu mansión y eterno hogar,
> Por todos esos siglos venideros
> De tan gran suerte en luz participar.
>
> *James G. Deck*

Pero estos sentimientos han quedado mayormente excluidos de la himnología actual. Cuando la iglesia se ha aposentado en el mundo, parece algo hipócrita cantar más allá de nuestra experiencia.

Cuando leemos la exhortación de que nos *abstengamos* **de los deseos carnales que batallan contra el alma**, pensamos de inmediato en los pecados sexuales. Pero la aplicación es más amplia. Se refiere a cualquier intenso deseo que sea inconsecuente con la voluntad de Dios. Incluiría una excesiva indulgencia en la comida y en la bebida, en regalar al cuerpo con demasiado sueño, la decisión de amasar posesiones materiales, o suspirar por los placeres del mundo. Todas estas cosas batallan incesantemente contra nuestro bienestar espiritual. Estorban la comunión con Dios. Frenan el crecimiento espiritual.

2:12 No sólo hemos de ejercer disciplina en el área de la indulgencia carnal, sino que hemos también de mantener nuestra **manera de vivir** honrosa **entre los gentiles**, es decir, el mundo pagano. En nuestros tiempos no hemos de amoldar nuestras vidas en conformidad al mundo. Deberíamos marcar el paso siguiendo un tambor diferente.

Es casi inevitable que seamos criticados. Cuando Pedro escribió esta carta, como escribe Erdman:

> … los cristianos estaban siendo calumniados como irreligiosos porque no adoraban a los dioses paganos, como aguafiestas y ascetas por abstenerse de vicios populares, como desleales al gobierno por afirmar su lealtad a un Rey celestial.

Estas críticas no se pueden evitar. Pero bajo ninguna circunstancia los creyentes deberían dar al mundo una razón *válida* para tales vilipendios. Todas las calumnias deberían ser refutadas mediante un registro ininterrumpido de buenas obras. Entonces los acusadores se verán obligados a *glorificar* **a Dios en el día de la visitación**.

Un **día de visitación** es cualquier tiempo en que el Señor se acerca, bien en gracia, bien en juicio. La expresión se emplea en Lucas 19:41–44. Jesús lloró sobre Jerusalén porque la ciudad no había conocido el tiempo de su visitación, es decir, Jerusalén no se había dado cuenta de que el Mesías había acudido en amor y misericordia. Aquí puede significar: (1) El día en el que la gracia de Dios visitará a los críticos y serán salvos, o (2) el día del juicio, cuando los inconversos comparecerán ante Dios.

Saulo de Tarso ilustra la primera interpretación. Había tenido parte en la acusación de Esteban, pero las buenas acciones de Esteban triunfaron sobre toda la oposición. Cuando Dios visitó a Saulo con misericordia en el camino de Damasco, el arrepentido fariseo glorificó a Dios, y salió, como Esteban, a influenciar a otros mediante el esplendor de una vida llena de Cristo. Dice Jowett:

> La vida hermosa tiene como objetivo levantar los pensamientos de Dios al homenaje al glorioso Dios. Cuando contemplan lo divino realizado en lo humano, también ellos serán atraídos a la comunión celestial. Han de ser atraídos, no por la elocuencia de nuestro hablar, sino por la irradiación de nuestra conducta. Por la gracia imponente de una vida noble, debemos «silenciar la ignorancia de hombres insensatos», y este silencio será para ellos el primer paso en una vida de consagración anhelante.

En la segunda interpretación, el pensamiento es que los inconversos se verán forzados a *glorificar* **a Dios en el día** del juicio. No tendrán excusas, porque no sólo habían oído el

evangelio, sino que lo habían visto en las vidas de sus parientes, amigos y vecinos cristianos. Dios será entonces vindicado por medio de la intachable conducta de Sus hijos.

B. Como ciudadano en relación con el gobierno (2:13–17)

2:13 Los siguientes cinco versículos tratan de la relación del cristiano para con el gobierno. La palabra clave aquí es **someteos**. De hecho, la instrucción de someterse se encuentra cuatro veces en esta Epístola.

Los ciudadanos deben *someterse* al gobierno (2:13).
Los esclavos deben *someterse* a sus amos (2:18).
Las esposas deben *someterse* a sus maridos (3:1).
Los creyentes jóvenes han de *someterse* a los ancianos (5:5).

Dice Lyall:

La respuesta última del cristiano a la persecución, a los detractores y a los críticos es la de una vida intachable, la de una conducta irreprochable y la de una ciudadanía buena. En particular,… la sumisión es una virtud cristiana suprema.

Los gobiernos humanos han sido instituidos por Dios (Ro. 13:1). Los gobernantes son siervos de Dios (Ro. 13:4). Aun si los gobernantes no son creyentes, siguen siendo oficialmente hombres de Dios. Aunque sean dictadores y tiranos, su gobierno es mejor que la ausencia total de gobierno. La ausencia total de gobierno es anarquía, y ninguna sociedad puede sobrevivir bajo la anarquía. De modo que cualquier gobierno es mejor que ningún gobierno en absoluto. El orden es mejor que el caos. Los creyentes deberían *someterse* **a toda institución humana**, y ello **por causa del Señor**. Con ello, cumplen Su voluntad y hacen lo que le agrada. Estas instrucciones son de aplicación al emperador o a cualquiera que sea el gobernante supremo. Incluso si es Nerón el que ocupa el palacio imperial, la exhortación general es la de someterse a él.

2:14 La instrucción a obedecer es de aplicación a oficiales subordinados como los **gobernantes**. Ellos están autorizados por Dios para aplicar el castigo a los malhechores y para dar **alabanza** a los que obedecen las leyes. En realidad, los funcionarios gubernamentales tienen poca o ninguna inclinación a hacer esto último, ¡pero eso no modifica la responsabilidad del cristiano de obedecer! El historiador Arnold Toynbee observó que «en tanto que el pecado original permanezca como elemento de la naturaleza humana, el César tendrá mucho trabajo en sus manos».

Naturalmente, hay excepciones. Hay ocasiones en las que no se demanda la obediencia. Si un gobierno humano ordena a un creyente actuar de manera contraria a la voluntad revelada de Dios, entonces el creyente ha de desobedecer al gobierno. En tal caso, tiene una más grande responsabilidad; ha de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29). Si se le aplica un castigo por su desobediencia, ha de soportarlo con valor. Bajo ninguna circunstancia debe rebelarse ni tratar de derribar el gobierno.

Técnicamente, los que entran Biblias de contrabando en países cerrados están quebrantando la ley. Pero están obedeciendo una ley que tiene precedencia sobre cualquier

ley humana —el mandamiento de ir a todo el mundo con el evangelio—. De modo que no pueden ser condenados sobre bases escriturarias.

Supongamos que el gobierno ordena a un cristiano que haga el servicio militar. ¿Está obligado a obedecer y a llevar armas? Si piensa que eso es una violación directa de la palabra de Dios, debería primero agotar todas las opciones que tiene abiertas en la posición de no combatiente o de objetor de conciencia. Si todo eso falla, entonces tendría que rehusar el reclutamiento y sufrir las consecuencias.

Muchos cristianos no tienen escrúpulos de conciencia cuando deben servir en las fuerzas armadas. Es un asunto acerca del que cada cual debería estar plenamente convencido en su propia mente y dejar libertad para que los otros estén en desacuerdo.

Las cuestiones acerca de si un cristiano debe votar o mezclarse en política son de un orden diferente. El gobierno no exige esas cosas, por lo que no es una cuestión de obedecer o no. Cada uno ha de actuar a la luz de los principios de conducta y ciudadanía que se hallan en la Biblia. Aquí también debemos dar libertad para diferentes posturas y no insistir en que los demás estén de acuerdo con uno.

2:15 La **voluntad** de Dios es que Su pueblo viva de una manera tan honrosa e intachable que los inconversos no tengan ninguna base legítima para ninguna acusación. Mediante unas vidas de conducta ejemplar, los cristianos pueden y deberían manifestar **la ignorancia** de las acusaciones hechas en contra del cristianismo por parte de **los hombres insensatos**.

Los cristianos y la fe cristiana están incesantemente bombardeados por **la ignorancia de los hombres insensatos**. Puede que esto suceda en la universidad; puede que sea en el laboratorio científico; puede que sea desde el mismo púlpito. Pedro dice que una de las mejores respuestas a tales insidias es una vida santa.

2:16 Actuemos **como libres**. No estamos en servidumbre ni esclavitud bajo las autoridades civiles. No tenemos que vivir en servidumbre o terror. A fin de cuentas, somos los libertos del Señor. Pero eso no quiere decir que tengamos libertad para pecar. **Libertad** no significa licencia. De modo que no debemos usar nuestra libertad como pretexto para el mal. La desobediencia pecaminosa nunca debe ser justificada con alguna excusa seudoespiritual. La causa de Cristo nunca es fomentada por el mal disfrazado con ropajes religiosos.

Si vivimos como **siervos de Dios**, nuestra relación con las autoridades gubernamentales caerán en su apropiado lugar. Debemos actuar a la luz de Su presencia, obedecerle en todas las cosas, hacerlo todo para Su gloria. El mejor ciudadano es un creyente que vive como siervo del Señor. Desafortunadamente, la mayoría de los gobiernos no se dan cuenta de cuánto deben a los cristianos que creen la Biblia y la obedecen.

Ponderemos la expresión **siervos de Dios**. «El cielo toma nuestros más temidos términos», escribe F. B. Meyer, «y hace que resplandezcan bajo su propia luz, hasta que lo que parecía el sinónimo de terror viene a ser el blanco de nuestros más nobles objetivos».

2:17 No hay relación alguna de la vida que pueda quedar fuera de la esfera de la responsabilidad cristiana. Y así Pedro cubre aquí toda la gama con cuatro tersos mandamientos.

Honrad a todos. No siempre podemos **honrar** sus palabras o conducta, pero podemos recordar que cada vida individual es de más valor que todo el mundo. Podemos reconocer que cada persona fue hecha a imagen y semejanza de Dios. Nunca hemos de olvidar que el Señor Jesús derramó su sangre y murió incluso por los más indignos.

Amad la fraternidad. Debemos *amar* a todos los hombres, pero estamos especialmente obligados a amar a los miembros de nuestra familia espiritual. Este es un amor como el de Dios hacia nosotros. Es totalmente inmerecido, se dirige a los no dignos, no espera recompensa y es más fuerte que la muerte.

Temed a Dios. Lo tememos cuando lo reverenciamos como Señor supremo. Glorificarle viene luego a ser nuestra primera prioridad. Tememos hacer nada que le desagrade y tememos dar una falsa presentación de Él ante los hombres.

Honrad al rey. Pedro vuelve al tema de los gobernantes humanos para dar un último recordatorio. Debemos respetar a nuestros gobernantes como funcionarios puestos por Dios para el mantenimiento de una sociedad ordenada. Esto significa que tenemos que pagar «al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honor, honor» (Ro. 13:7). Hablando en términos generales, el cristiano puede vivir bajo cualquier forma de gobierno. La única ocasión en que debería desobedecer es cuando se le manda que comprometa su lealtad o su obediencia al Señor Jesucristo.

C. Como siervo en relación con su amo (2:18–25)

2:18 Es significativo que el NT dé más instrucciones a los **siervos** (V.M.) que a los reyes. Muchos de los antiguos creyentes eran siervos o **criados**, y la Escritura muestra que la mayoría de los cristianos provinieron de los estratos más bajos de la sociedad (Mt. 11:5; Mr. 12:37; 1 Co. 1:26–29).

Este pasaje se dirige a **siervos** domésticos, pero sus principios son de aplicación a empleados de todo tipo. El llamamiento fundamental es a someterse al amo con todo respeto. Es un hecho integral de la vida que en cualquier sociedad u organización ha de haber por una parte autoridad, y por la otra obediencia a aquella autoridad. Es para el propio bien de cada siervo someterse a su amo, o en caso contrario no tendría empleo. Pero es mucho más importante para un *cristiano* someterse; su testimonio depende de ello.

La obediencia no debería variar según el temperamento del patrono. Cualquiera puede someterse a los patronos **buenos** y **afables**. Pero los creyentes son llamados a ir más allá de esto, y ser respetuosos y obedientes para con los patronos **difíciles de soportar**. Esto se destaca como una conducta distintivamente cristiana.

2:19 Cuando padecemos injustamente, nos ganamos la aprobación de Dios. Él se agrada cuando nos encuentra tan conscientes de nuestra relación para con Él que soportamos un inmerecido dolor sin vindicar el yo ni buscar resarcirnos. Cuando aceptamos mansamente un trato injusto, exhibimos a Cristo; esta vida sobrenatural se gana el «bien hecho» de Dios.

2:20 No hay virtud en sufrir pacientemente por nuestras propias faltas. Desde luego no hay gloria para Dios en tal cosa. Estos sufrimientos nunca nos señalarán como cristianos ni llevará a otros a querer llegar a ser cristianos. Pero sufrir con paciencia **haciendo lo bueno** es lo que cuenta. Esto es algo tan innatural, tan de fuera de este mundo, que choca a la gente hasta sentir convicción de pecado, y, es de esperar, para salvación.

2:21 El pensamiento del sufrimiento de los creyentes por causa de la justicia lleva invariablemente a este sublime pasaje acerca de nuestro gran **ejemplo**, el Señor Jesús. Nadie jamás fue tratado tan injustamente como Él, ni lo llevó con tanta paciencia.

Hemos sido llamados a actuar como Él actuó, padeciendo por los males de otros. La palabra empleada aquí para denotar **ejemplo** conlleva la idea de un cuaderno de caligrafía que tiene un trabajo de pluma impecable. El discípulo intenta reproducir el original de

forma tan perfecta como pueda. Cuando copia el modelo con cuidado, su escritura es muy buena. Cuanto más se aparta del mismo, tanto más empeora la copia. Nuestra seguridad reside en mantenernos bien de cerca al original.

2:22 Nuestro Señor no sufrió por Sus propios pecados, porque Él no tenía ninguno. «No conoció pecado» (2 Co. 5:21); **no hizo pecado** (este versículo); «no hay pecado en él» (1 Jn. 3:5).

Su discurso nunca estuvo manchado de **engaño**. Jamás mintió, ni manipuló la verdad. ¡Pensemos en esto! Una vez vivió en este planeta una Persona absolutamente honesta, absolutamente exenta de tretas o de **engaño**.

2:23 Fue paciente bajo las provocaciones. **Cuando le maldecían, no** pagaba con la misma moneda. Cuando le acusaban no se defendía. Estuvo maravillosamente libre del anhelo de la propia vindicación.

Un autor desconocido ha escrito:

Es una marca de la más profunda y más verdadera humildad vernos condenados sin causa, y estar callados bajo ello. Estar callados bajo los insultos y la malicia es una imitación muy noble de nuestro Señor. Cuando recordamos de cuántas maneras Él sufrió, Él que no lo merecía en absoluto, ¿dónde está nuestro buen sentido cuando nos sentimos empujados a defendernos y a excusarnos?

Cuando padecía, no amenazaba. «Ninguna palabra descomedida ni amenazante escapó de Su callada lengua.» Quizá sus asaltantes confundieron Su silencio con debilidad. Si hubiesen tenido alguna percepción habrían descubierto que no era debilidad, sino una fortaleza sobrenatural!

¿Cuál era Su recurso oculto para soportar bajo tantos insultos inmerecidos? Confiaba en Dios, **que juzga justamente**. Y somos llamados a hacer lo mismo:

No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, amontonarás sobre su cabeza carbones encendidos. No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal (Ro. 12:19–21).

2:24 Los sufrimientos del Señor fueron no sólo ejemplares, sino también expiatorios. No podemos imitar Sus sufrimientos a este respecto, y Pedro no sugiere que debamos hacerlo. Más bien, el argumento parece ser así: La agonía del Salvador no fue causada por Sus propios pecados, porque Él no tenía ninguno. Fue por **nuestros pecados** que fue clavado en la cruz. Por cuanto Él ha sufrido por **nuestros pecados** una vez por todas, no deberíamos dejarnos llevar a la posición en que nosotros debamos sufrir también por los mismos. El hecho de que Él murió *por* ellos nos debería llevar a morir *a* ellos. Y sin embargo, no es sencillamente una cuestión de bondad negativa. No sólo deberíamos morir al pecado, sino *vivir* **para la justicia**.

Por cuya herida fuisteis sanados. La palabra **heridas** es en realidad singular en el original, lo que quizá sugiere que Su cuerpo era todo una masiva llaga. ¿Cuál debería ser nuestra actitud para con el pecado, cuando nuestra salud le costó tanto al Salvador? Theodoret comenta: «Un nuevo y extraño método de sanidad. El médico sufrió el coste, y el enfermo recibió la sanidad».

2:25 Antes de la conversión, éramos **como ovejas descarriadas** —perdidas, desgarradas, amoratadas, sangrando—. La mención de Pedro de **ovejas** descarriadas es la última de seis referencias a Isaías 53 en este pasaje:

v. 21 *Cristo padeció por vosotros* (cf. Is. 53:4, 5).
v. 22 *No hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca* (cf. Is. 53:9).
v. 23 *Cuando le maldecían, no respondía con maldición* (cf. Is. 53:7).
v. 24 *Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero* (cf. Is. 53:4, 11).
v. 24 *Por cuya herida fuisteis sanados* (cf. Is. 53:5).
v. 25 *Porque erais como ovejas descarriadas* (cf. Is. 53:6).

Cuando somos salvados, volvemos al Pastor, al buen Pastor que puso Su vida por las ovejas (Jn. 10:11); al gran Pastor que «apacienta con un tierno e infatigable cuidado a la grey por la que derramó Su sangre», y el Príncipe de los Pastores pronto aparecerá para conducir a Sus ovejas en los verdes prados de las alturas —de las que ya jamás se descarriarán.

La conversión es volver **al Guardián de** nuestras **almas**. Nosotros le pertenecíamos por creación, pero nos perdimos por el pecado. Ahora volvemos a Su solícito cuidado, y quedamos salvos y seguros para siempre.

D. Como esposa en relación con su esposo (3:1–6)

3:1 Pedro ha subrayado la obligación de los cristianos a someterse al gobierno humano y a los amos terrenales. Ahora presenta la sumisión de las **mujeres** a sus **maridos**.

Cada mujer debe estar **sometida** a su marido, tanto si éste es creyente como si no. Dios ha dado al hombre el puesto de cabeza, y es Su voluntad que la mujer reconozca la autoridad del hombre. La relación entre marido y mujer es una imagen de la que hay entre Cristo y la iglesia. La mujer debería obedecer a su marido del mismo modo que la iglesia debería obedecer a Cristo.

Esto es considerado como pasado de moda en nuestra sociedad. Las mujeres están ascendiendo a puestos de autoridad sobre los hombres, y nuestra sociedad se está volviendo más y más matriarcal. En muchas iglesias, las mujeres parecen más activas y dotadas que los hombres. Pero la palabra de Dios se mantiene. El orden divino es que el hombre es cabeza. No importa lo razonables que puedan parecer los argumentos, en último término sólo habrá problemas y caos como resultado de la usurpación de la autoridad sobre el hombre por parte de la mujer.

Incluso cuando el marido de una mujer sea incrédulo, ella debería respetarlo como su cabeza. Esto será para él testimonio de la fe de ella en Cristo. Su **conducta** como esposa obediente, amante y devota puede ser empleada para ganarlo para el Salvador.

Y puede ganarlo **sin palabra**. Eso significa que la esposa no tiene que estar predicando constantemente a su marido. Es posible que se haya hecho mucho mal por parte de esposas que han regañado a sus maridos acerca del evangelio, forzándolo sobre ellos. El énfasis aquí cae en que la esposa gane a su marido viviendo a Cristo a diario delante de él.

Pero supongamos que un marido interfiere con su esposa en su vida cristiana. ¿Qué debería hacer ella, entonces? Si le exige que desobedezca un claro mandamiento de la Escritura, entonces ella debe desobedecer a su marido, y ser fiel al Señor. Si, no obstante, el asunto involucra un privilegio cristiano y no un claro deber, debería estar sujeta a su marido y abandonar el privilegio.

Cuando Pedro se refiere a una mujer cristiana con un marido pagano, no por ello aprueba a una creyente que se case con un incrédulo. Ésta nunca es la voluntad de Dios. El apóstol está aquí tratando primariamente de los casos en los que la esposa ha sido salva después de su matrimonio. Su obligación es *someterse*, incluso a un marido no creyente.

3:2 El marido incrédulo puede llegar a quedar impresionado ante la **conducta casta y respetuosa** de su mujer. El Espíritu de Dios puede usar esto para llevarlo a convicción acerca de su propia pecaminosidad, y puede llegar a la fe en Cristo.

George Müller hablaba de un rico alemán cuya mujer era creyente devota. Este hombre era un gran bebedor, y pasaba el tiempo hasta muy adentrada la noche en la taberna. Ella enviaba a las criadas a la cama, se quedaba en vela hasta que volvía, lo recibía cariñosamente, y nunca le recriminaba ni se quejaba. Algunas veces incluso tenía que desvestirle y ponerlo en la cama.

Una noche en la taberna, el hombre dijo a sus compinches: «Estoy seguro de que si vamos a casa, mi mujer estará sentada esperándome. Vendrá a la puerta, nos dará una regia bienvenida e incluso nos hará la cena, si se lo pido».

Al principio no se lo creían, pero decidieron acompañarlo para verlo. Y desde luego, salió a la puerta, los recibió cortésmente, y estuvo bien dispuesta a hacerles la cena sin la menor muestra de resentimiento. Después de servirlos, se fue a su dormitorio. Tan pronto como hubo salido, uno de los hombres comenzó a condenar al marido. «¿Qué clase de hombre eres tú, que tratas tan miserablemente a una mujer tan buena?» El acusador se levantó sin terminar la cena y salió de la casa. Otro hizo lo mismo, y otro, hasta que todos se fueron sin comer.

A la media hora, el marido cayó bajo una profunda convicción de su maldad, y especialmente de su desalmado trato de su mujer. Fue al dormitorio de su mujer, le pidió que orase por él, se arrepintió de sus pecados y se entregó a Cristo. Desde aquel momento vino a ser un devoto discípulo del Señor Jesús. ¡Ganado sin una palabra!

George Müller advierte:

No os desalentéis si tenéis que sufrir de parte de parientes inconversos. Tal vez muy pronto el Señor os dé el deseo de vuestros corazones y conteste a vuestras oraciones por ellos. Pero, mientras tanto, tratad de recomendar la verdad no reprochándolos por la conducta que tienen para con *vosotros*, sino manifestando para con *ellos* la mansedumbre, gentileza y benignidad del Señor Jesucristo.

3:3 El tema aquí parece cambiar al arreglo de las mujeres, pero en realidad el apóstol está tratando acerca de la mejor manera en que una esposa puede complacer y servir a su marido. No es tanto su apariencia externa lo que le influirá como su vida interior de santidad y sumisión. Hay varios tipos de **atavío** que se deben evitar:

1. **Peinados ostentosos**.Algunos piensan que esto excluye incluso las trenzas modestas. Es más probable que Pedro aquí esté hablando en contra del exceso de peinados amontonados con terrazas de trenzas, populares en la antigua Roma.
2. **Adornos de oro**. Algunos lo interpretan como una prohibición absoluta en contra de toda joya de oro. Otros lo ven como prohibiendo exhibiciones ostentosas y extravagantes.
3. **Vestidos lujosos**. Evidentemente, no es vestirse lo que se prohíbe, sino llevar vestidos ostentosos. Léase Isaías 3:16–25 para ver lo que Dios piensa acerca de todas las formas de adornos extravagantes.

EL VESTIDO CRISTIANO

En materia de vestimenta y joyas, hay normas generales que son de aplicación a todos los creyentes, hombres y mujeres. Un primer principio es el gasto. ¿Cuánto gastamos en vestimenta? ¿Es todo ello necesario? ¿Podríamos gastar el dinero de un modo más racional?

Primera a Timoteo 2:9 prohíbe los vestidos costosos: «no con… vestidos costosos». No se trata de si podemos costearlos o no. Es un pecado para un cristiano gastar dinero en ropa cara, porque la palabra de Dios lo prohíbe. La compasión también lo prohíbe. El desesperado apuro de nuestros prójimos en otras tierras, sus grandes necesidades espirituales y físicas, denuncian el encallecimiento de gastar el dinero en vestimenta de una manera innecesaria.

Esto se aplica no sólo a la calidad de la ropa que compramos, sino también a su cantidad. Los roperos de algunos cristianos parecen tiendas. A menudo, cuando salen de vacaciones, de una barra extendida por encima del asiento trasero del auto cuelgan cantidad de vestidos, faldas y trajes que rivaliza con las muestras de un vendedor.

¿Por qué actuamos así? ¿No es por orgullo? Nos gusta oír cumplidos por nuestro buen gusto, nuestra buena apariencia. El gasto involucrado en comprar vestidos es sólo un principio que debería guiarnos en su elección.

Otro principio es la modestia. Pablo dice: «con pudor y modestia». Un sentido de la palabra *pudor* es «decencia». Una de las funciones del vestido es ocultar la desnudez de la persona. Al menos, así era al principio. Pero en la actualidad el vestido parece diseñado para revelar áreas cada vez mayores de la anatomía. Y así el hombre se gloría en su vergüenza. No es sorprendente encontrar a hombres impíos actuando así, pero es más bien chocante cuando los cristianos los imitan.

Pero modesto también puede significar atractivo. Esto sugiere que los cristianos, hombres y mujeres, deberían vestirse de una manera agradable. No hay virtud en la dejadez, en el desorden. Oswald Chambers dijo que la dejadez es un insulto al Espíritu Santo. Las ropas del creyente deberían ser limpias, estar planchadas, en buen estado y a la medida.

Por lo general, el cristiano ha de evitar modas que atraigan la atención a él mismo. No es ésta su función en la vida. No está en la tierra como un adorno, sino como una rama fructífera de la Vid. Podemos atraer la atención sobre nosotros mismos de muchas maneras. Llevar ropas pasadas de moda surtirá este efecto. El cristiano debería también evitar vestir de una manera tan llana que esté fuera de lo común, o de una manera chillona o extravagante.

Finalmente, el cristiano —y aquí puede haber problemas especiales para el creyente joven— debería evitar vestirse de modo sugerente y provocativo. Ya nos hemos referido a modas «reveladoras». Pero hay ropas que pueden cubrir todo el cuerpo y seguir suscitando deseos impíos en otros. Las modas modernas no están diseñadas para animar a la espiritualidad. Al contrario, reflejan la obsesión sexual de nuestra época. El creyente no debería llevar ropas que inciten pasiones ni que hagan difícil para otros vivir una vida cristiana.

El gran problema, naturalmente, es la intensa presión social a la conformidad. Esto siempre ha sido y será. Los cristianos necesitan mucho vigor espiritual para resistirse a los extremos de la moda, para nadar contra la corriente de la opinión pública, y para vestirse de una manera apropiada para el evangelio.

Si hacemos de Cristo el Señor de nuestro ropero, todo irá bien.

3:4 La vestimenta que hace verdaderamente atractiva a una persona creyente es **el ser interior de la persona**. Los peinados de moda, las joyas costosas y los vestidos caros son perecederos. Al presentar este vívido contraste, Pedro nos reta a hacer una elección. F. B. Meyer observa: «Hay abundancia ahí cuyo cuerpo externo está ricamente adornado, pero cuyo ser interior está vestido de harapos, mientras que otros, con ropas gastadas y pobres, son gloriosos por dentro».

Los hombres consideran preciosas las joyas; **Dios** considera **de gran valor** la joya de **un espíritu manso y apacible**.

3:5 Las mujeres piadosas del AT **se ataviaban** cultivando la belleza moral y espiritual de la vida interior. Un aspecto de esta belleza era una sumisión bien dispuesta a **sus maridos**. Esas **santas mujeres… esperaban en Dios**. Vivían vidas centradas en Dios. Deseando agradarle en todo, reconocían Su orden en el hogar y estaban **sometidas a sus maridos**.

3:6 Sara es citada como ejemplo. Ella **obedecía a Abraham, llamándole señor**. Esto nos retrotrae a Génesis 18:12, donde leemos que Sara dijo esto «entre sí». No iba dando vueltas haciendo grandes proclamaciones de sumisión a Abraham llamándolo *señor* en público. Más bien, en su vida interior lo reconocía como su cabeza, y este reconocimiento se exhibía en sus acciones.

Esas mujeres que siguen el ejemplo de Sara son sus hijas. Las mujeres judías son descendientes de Sara por nacimiento natural. Pero para ser sus **hijas** en el mejor sentido han de imitar su carácter personal. Los hijos deberían mostrar el parecido de familia.

Deberían hacer **el bien** y no temer ninguna amenaza. Esto significa que una mujer cristiana debería cumplir el papel que Dios le ha dado como obediente ayuda idónea, y no sentirse atemorizada incluso si ha de sufrir la conducta irrazonable de un marido incrédulo, excepto, claro, cuando se vuelva violento o haga peligrar su vida.

E. Como esposo en relación con su esposa (3:7)

Ahora el apóstol pasa a los **maridos** y les muestra los deberes correspondientes que les toca a ellos cumplir. Deberían vivir de manera considerada con sus mujeres, mostrando amor, cortesía y **comprensión**. Deberían mostrar a sus mujeres la tierna consideración apropiada para los miembros del sexo **más frágil**.

En este tiempo del movimiento de la liberación de la mujer, podría parecer que la Biblia está fuera de sintonía con los tiempos al referirse a la mujer como **vaso más frágil**. Pero es un hecho real de la vida que la mujer *promedio* es **más débil** físicamente que el hombre. También, hablando en general, no tiene la misma capacidad de controlar sus emociones, y es más frecuentemente conducida por reacciones emocionales que por el pensamiento racional y lógico. El manejo de profundos problemas teológicos no es característicamente su punto fuerte. Y, en general, es más dependiente que el hombre.

Pero el hecho de que la mujer sea **más débil** no significa que sea inferior al hombre. La Biblia nunca sugiere tal cosa. Tampoco significa que no pueda ser más fuerte o más competente en algunas áreas. De hecho, las mujeres son generalmente más consagradas a Cristo que los hombres. Y generalmente son más capaces de sobrellevar el dolor y la adversidad durante un tiempo más prolongado.

La actitud del hombre para con su mujer debería reconocer el hecho de que ella es coheredera **de la gracia de la vida**. Esto se refiere a un matrimonio en el que ambos son

creyentes. Aunque más frágil que el hombre en algunas formas, la mujer goza de una misma posición ante Dios y comparte igualmente el don de la vida eterna. También es más que el igual de su marido en cuanto a traer nueva vida física al mundo.

Cuando hay discordia, las oraciones son estorbadas. Bigg dice: «Los suspiros de la esposa herida se interponen entre las oraciones del marido y el oído de Dios». Asimismo, es muy difícil para una pareja orar juntos cuando hay algo que está perturbando su comunión. Para la paz y el bienestar del hogar, es importante que el marido y la mujer observen unas cuantas normas básicas:

1. Mantener una honestidad absoluta para poder tener una base de una confianza mutua.
2. Mantener abiertas las líneas de comunicación. Ha de haber una disposición constante para hablar las cosas. Cuando se permite que aumente la presión de vapor en una caldera, se hace inevitable una explosión. Tratar las cosas abiertamente incluye la buena disposición de cada uno a decir: «Lo siento», y a perdonar —quizá de manera indefinida.
3. Pasar por alto faltas menores y formas de hacer propias. El amor cubrirá multitud de pecados. No exijas la perfección en otros cuando no puedes exhibirla en tu propia persona.
4. Esforzaos por la unidad en las finanzas. Evitar gastar en demasía, comprar a plazos y el anhelo de mantenerse a la par con los demás.
5. Recordad que el amor es un mandamiento, no una emoción incontrolable. El amor significa todo lo que se incluye en 1 Corintios 13. Por ejemplo, el amor es cortés; te impedirá que critiques o contradigas a tu cónyuge delante de otros. El amor os guardará de pelearos delante de vuestros hijos, lo que podría minar la seguridad de ellos. De esta y cientos de otras maneras, el amor crea una atmósfera feliz en el hogar y excluye las pendencias y las separaciones.

F. Como hermano en relación con la comunión (3:8)

Que este versículo trata de manera primaria con el cristiano y su relación con la comunión parece evidente por las exhortaciones a la unidad y al amor fraternal. Las tres otras exhortaciones podrían tener una aplicación más amplia.

Las palabras **En conclusión** no es que Pedro vaya a dar fin a su Epístola. Se ha dirigido a varias clases de personas, como siervos, esposas y maridos. Y, como conclusión, tiene una palabra para **todos**.

Sed todos de un mismo sentir. No se espera que los cristianos estén de acuerdo en todo. Eso sería uniformidad, no unidad. La mejor fórmula es la de la bien conocida expresión: En lo fundamental, unidad; en las cosas no esenciales, libertad; en todo, amor. Debemos ser **compasivos** unos con otros. Literalmente, significa «sufrir con», y la amonestación es apropiada sobre todo cuando es dada a los que padecen persecución. El consejo es para todo tiempo, porque no hay época exenta de sufrimientos.

Amándoos fraternalmente. Un autor desconocido escribe:

La providencia no nos pregunta quién nos gustaría que fuesen nuestros hermanos; esto nos es dado; pero somos invitados a amarlos, sean cuales sean nuestras predilecciones y gustos naturales. Tú dirás: «¡Eso es imposible!». Pues recuerda que el verdadero amor no se origina necesariamente en las emociones, sino en la voluntad; que no consiste en sentir sino en hacer; no en el sentimiento, sino en la acción; no en palabras suaves, sino en acciones nobles y desprendidas.

Misericordiosos significa con un corazón sensible a las necesidades y a los sentimientos de los demás. Rehúsa enfriarse, encallecerse o volverse cínico, a pesar de las injurias recibidas.

Corteses (V.M.) —parece muy apropiado que la cortesía sea enseñada como una de las virtudes cristianas—. Esencialmente, significa pensar humildemente acerca de los demás, poner a los demás en primer lugar, y hablar y actuar con gentileza. La cortesía sirve a los demás antes que al yo, aprovecha con presteza toda oportunidad para ayudar, y da rápidamente las gracias por bondades recibidas. Nunca es burda, vulgar o destemplada.

G. Como sufriente en relación con los perseguidores (3:9–4:6)

3:9 Toda esta Epístola está escrita contra un trasfondo de persecución y sufrimiento. Desde aquí hasta 4:6, el tema es el cristiano y su relación con los perseguidores. Una y otra vez se apremia a los creyentes a padecer por causa de la justicia sin desquitarse. No debemos devolver **mal por mal, ni maldición por maldición**. En lugar de ello debemos bendecir a los que nos maltratan, y devolver bondades por las injurias recibidas. Como cristianos, no somos llamados a hacer daño a los demás, sino el bien, no a maldecir, sino a bendecir. Luego Dios recompensa esta clase de conducta con **bendición**.

3:10 En los versículos 10–12, Pedro cita el Salmo 34:12–16a para confirmar que la bendición de Dios reposa sobre aquel que se aparta de malas acciones y palabras, y que practica la justicia.

El sentido del primer versículo es éste: Quien quiera gozar de la **vida** hasta lo sumo y experimentar **días buenos** debe apartar **su lengua del mal** y de todo **engaño**. No debería devolver insulto por insulto ni mentira por mentira.

Amar la vida es condenado en Juan 12:25, pero allí significa vivir para el yo y descuidar el verdadero propósito de la vida. Aquí significa vivir de la manera que Dios ha dispuesto.

3:11 No es sólo hablar mal, sino también hacer **el mal** que está prohibido. Vengarse sólo intensifica el conflicto. Es rebajarse a emplear las armas del mundo. El creyente debería devolver **bien** por **mal** y fomentar la **paz** soportando mansamente las injurias. El fuego no se puede apagar con fuego.

La única forma de vencer el mal es dejar que corra su curso, de modo que no encuentre la resistencia que busca. La resistencia meramente crea más mal y añade combustible a las llamas. Pero cuando el mal no encuentra oposición y sólo prolongada paciencia, se le quita su aguijón, y al final se encuentra con un oponente que es más que su par. Naturalmente, esto sólo puede suceder si se abandona la más mínima resistencia, y hay una total renuncia a la venganza. Entonces el mal no puede hallar su blanco, no puede engendrar adicionales males, y queda estéril (Seleccionado).

3:12 El **SEÑOR** contempla con aprobación a aquellos que actúan con rectitud. Está atento **a sus oraciones**. Naturalmente, el Señor oye todas las oraciones de todo Su pueblo. Pero Él defiende de una manera especial la causa de los que padecen por causa de Cristo sin devolver mal por mal.

El rostro del Señor está contra esos que hacen el mal. Esto se refiere primariamente a los perseguidores de Su pueblo. Pero puede también incluir al creyente que resiste a sus enemigos con violencia física y con un lenguaje destemplado. El **mal** es mal, y Dios se opone a él allí donde lo encuentra —sea en los salvados o en los perdidos.

Al citar el Salmo 34:16, Pedro dejó fuera las palabras finales:«… para cortar de la tierra la memoria de ellos». Esta omisión no es accidental. Estamos viviendo en la dispensación de la gracia de Dios; es el año aceptable del Señor. El día de la venganza de nuestro Dios aún no ha llegado. Cuando Jesús vuelva como Rey de reyes y Señor de señores, Él castigará a los malvados y cortará el recuerdo de ellos de la tierra.

3:13 Pedro reanuda su argumento con una pregunta: **¿Y quién es el que os podrá hacer daño, si vosotros tenéis celo por el bien?** La respuesta implicada es: «Nadie». Y sin embargo, la historia de los mártires parece demostrar que los enemigos del evangelio hacen daño a discípulos fieles.

Hay al menos dos posibles explicaciones de esta paradoja:

1. Hablando en general, los que siguen un camino de rectitud no reciben año. Una política de no resistencia desarma a la oposición. Puede haber excepciones, pero como regla, el que está deseoso de hacer lo recto es protegido del mal por su misma bondad.
2. Lo peor que pueda hacer un enemigo a un cristiano no le producirá daño eterno. El enemigo puede hacer daño a su cuerpo, pero no puede dañar a su alma.

En la Segunda Guerra Mundial, un muchacho cristiano de doce años rehusó unirse a un cierto movimiento en Europa. «¿No sabes que tenemos poder para matarte?», le dijeron. «¿No sabéis —repuso él con tranquilidad— que tengo poder para morir por Cristo?» Tenía la convicción de que nadie podía hacerle verdadero daño.

3:14 Supongamos que un cristiano *padezca* persecución a causa de su lealtad al Salvador. ¿Qué, entonces? Siguen tres resultados:

1. Dios predomina sobre el sufrimiento para Su propia gloria.
2. Emplea el sufrimiento para dar bendición a otros.
3. Bendice a quien sufre en Su nombre.

No tengamos miedo de los hombres, ni nos amedrentemos **por temor** a sus amenazas. ¡Qué bien exhibieron los mártires esta manera de hacer! Cuando a Policarpo le prometieron la libertad si blasfemaba a Cristo, respondió: «Ochenta y seis años he servido a Cristo y nunca me ha hecho mal alguno. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey y Salvador?». Cuando el procónsul le amenazó con echarlo a las fieras, contestó: «Me está bien ser rápidamente liberado de esta vida de miseria». Finalmente, el gobernante lo amenazó con quemarlo vivo. Policarpo dijo: «No temo al fuego que arde por un momento: Vos no conocéis el fuego que arde para siempre jamás».

3:15 En la última parte del versículo 14 y en este versículo, Pedro cita a Isaías 8:12b, 13, que dice: «Ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo». Como alguien ha dicho: «Tememos tan poco a Dios porque tememos demasiado a los hombres».

El pasaje de Isaías habla de *Jehová de los ejércitos* como quien debe ser reverenciado. Citándolo, Pedro dice, por inspiración del Espíritu Santo: **santificad a Dios el Señor en vuestros corazones**.

Reverenciar al Señor significa hacer de Él el Soberano de nuestras vidas. Todo lo que hacemos y decimos debería estar en Su voluntad, para Su agrado y para Su gloria. El señorío de Cristo debería dominar todas las áreas de nuestra vida —nuestras posesiones,

ocupaciones, nuestra biblioteca, nuestro matrimonio, nuestro tiempo libre—; no se puede excluir nada.

Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Esto se aplica primordialmente a tiempos en los que los cristianos están padeciendo persecución por causa de su fe. La conciencia de la presencia del Señor Cristo debería impartir una santa libertad e inspirar al creyente a dar un buen testimonio.

Este versículo es también aplicable a la vida diaria. Las personas hacen a menudo preguntas que de una manera muy natural abren la puerta para que les hablemos del Señor. Deberíamos estar **preparados** para contarles las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros. Este testimonio debería ser dado en todo caso con gentileza y reverencia. No debería haber ni un rasgo de dureza, amargura o frivolidad cuando hablemos de nuestro Salvador y Señor.

3:16 El creyente ha de tener **buena conciencia**. Si sabe que es inocente, puede ir a través de la persecución con la confianza de un león. Si tiene mala conciencia, estará lleno de sentimientos de culpa y no podrá resistir contra el enemigo. Incluso si la vida de un creyente es intachable, los enemigos del evangelio seguirán buscando causas contra él y le acusarán falsamente. Pero cuando su causa venga a juicio y las acusaciones resulten sin fundamento, los acusadores quedarán **avergonzados**.

3:17 Si un cristiano ha de padecer, lo que a veces puede que sea la voluntad de Dios para él, debería ser por hacer **el bien**. Pero no debería atraer el sufrimiento sobre sí mismo por sus propias malas acciones. En eso no hay virtud alguna.

3:18 El resto del capítulo 3 presenta a **Cristo** como el ejemplo clásico de Uno que **padeció** por causa de la justicia, y nos recuerda que para Él, sufrir fue el camino a la gloria.

Observemos los seis rasgos de Sus sufrimientos: (1) Fueron expiatorios, es decir, liberaron a los pecadores que creen del castigo por sus **pecados**. (2) Fueron eternamente eficaces: murió una vez por todas y solucionó para siempre la cuestión de los pecados. (3) Fueron vicarios: **El justo** murió **por los injustos**. «Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros» (Is. 53:6b). (4) Fueron reconciliadores. Por medio de Su muerte hemos sido traídos **a Dios**. El pecado que causó el apartamiento ha sido quitado. (5) Fueron violentos. Fue **muerto** por ejecución. (6) Finalmente, fueron culminados por la resurrección. Fue levantado de entre los muertos al tercer día. La expresión **vivificado en espíritu** significa que Su resurrección fue por el poder del Espíritu Santo.

3:19 Los versículos 19, 20 conforman uno de los textos más enigmáticos e intrigantes en el NT. Ha sido usado como pretexto para doctrinas antibíblicas como por una parte el purgatorio, y por otra la salvación universal. Sin embargo, entre los cristianos evangélicos hay dos interpretaciones comúnmente aceptadas.

Según la primera, Cristo fue al Hades en espíritu entre Su muerte y resurrección, y proclamó el triunfo de Su poderosa obra en la cruz. Hay desacuerdo entre los proponentes de este punto de vista acerca de si **los espíritus encarcelados** eran creyentes, incrédulos o ambos. Pero hay un acuerdo bastante general en el sentido de que el Señor Jesús no fue a predicarles el evangelio. Eso involucraría la doctrina de una segunda oportunidad que no se enseña en ninguna parte de la Biblia. Los que sostienen este punto de vista a menudo vinculan este pasaje con Efesios 4:9, donde se describe al Señor como descendiendo «a las partes más bajas de la tierra». Citan este pasaje como prueba adicional de que fue al Hades en su estado incorpóreo y proclamó Su victoria en el Calvario. También citan las palabras del Credo de los Apóstoles: «Descendió a los infiernos».

La segunda interpretación es que Pedro está describiendo lo que sucedió en los días de Noé. Fue el *espíritu* de Cristo quien predicó *por medio de* Noé a la generación incrédula anterior al diluvio. Ellos no eran espíritus fuera del cuerpo *en aquel entonces*, sino hombres y mujeres vivos que rechazaron las advertencias de Noé y quedaron destruidos por el diluvio. De modo que *ahora* son los **espíritus encarcelados** en el Hades. Este segundo punto de vista es el que mejor se ajusta al contexto y es el que tiene menos dificultades. Examinemos el pasaje frase por frase.

En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados. La cláusula relativa **el cual** se refiere evidentemente al antecedente *espíritu* (o, Espíritu), en el versículo 18. Esto lo comprendemos como refiriéndose al Espíritu Santo. En 1:11 de esta carta, el «Espíritu de Cristo», es decir, el Espíritu Santo, es descrito como hablando a través de los profetas en el AT. Y en Génesis 6:3, Dios habla de Su Espíritu, es decir, del Espíritu Santo, como llegando al final de la paciencia con los antediluvianos.

Fue y predicó. Como ya hemos mencionado, fue Cristo quien predicó, pero lo hizo a través de Noé. En 2 Pedro 2:5, Noé es descrito como el «predicador de justicia». Es la misma palabra raíz que se emplea aquí acerca de la predicación de Cristo.

A los espíritus *ahora* **encarcelados**. Éstas son las gentes a las que Noé predicó —hombres y mujeres que vivían y que oyeron la advertencia de un inminente diluvio y la promesa de salvación en el arca—. Ellos rechazaron el mensaje y quedaron ahogados en el diluvio. Ahora son **espíritus encarcelados** fuera de sus cuerpos, esperando el juicio final.

De modo que este versículo puede ser amplificado de la siguiente manera: «**En el cual** [Espíritu Santo] **también fue** [Cristo] **y predicó** [por medio de Noé] **a los espíritus** *ahora* **encarcelados** [en el Hades]».

Pero, ¿qué derecho tenemos a suponer que **los espíritus encarcelados** eran los hombres y mujeres que vivieron en los tiempos de Noé? La respuesta se encuentra en el versículo siguiente.

3:20 Aquí los espíritus encarcelados son identificados de forma inequívoca. ¿Quiénes eran? **Los que en otro tiempo desobedecieron**. ¿Cuándo **desobedecieron**? Cuando **una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca**. ¿Y cuál fue el resultado final? **Pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua**.

Es bueno detenerse aquí y recordarnos la dinámica general del pensamiento en esta carta, que había sido escrita contra un trasfondo general de persecución. Los cristianos a los que estaba escribiendo Pedro estaban padeciendo a causa de su vida y testimonio. Quizá se preguntaban por qué, si la fe cristiana era la correcta, habían de estar sufriendo en lugar de reinar. Si el cristianismo era la verdadera fe, ¿por qué había tan pocos cristianos?

Para responder a la primera pregunta, Pedro señala al Señor Jesús. Cristo padeció por causa de la justicia, hasta el extremo de ser muerto. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó en el cielo (véase v. 22). El camino a la gloria pasaba a través del valle del sufrimiento.

Luego Pedro se refiere a **Noé**. Durante ciento veinte años, este fiel predicador advirtió que Dios destruiría el mundo. El agradecimiento recibido fue escarnio y rechazo. Pero Dios lo vindicó salvándolo a él, y a su familia, en medio del diluvio.

Luego tenemos este problema: «Si estamos en lo cierto, ¿por qué somos tan pocos?». Pedro responde: «¡Hubo un momento en la historia cuando *sólo ocho personas en el mundo* estuvieron en lo cierto, y todo el resto en el error!». De manera característica, en la historia del mundo la mayoría no ha tenido la razón. Los verdaderos creyentes son generalmente un

pequeño remanente, de modo que la fe no debería vacilar debido al pequeño número de los salvos. Había sólo **ocho** creyentes en tiempos de Noé; hay millones en la actualidad.

Al final del versículo 20, leemos que **pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua**. Eso no significa que fuesen salvadas *mediante* el agua; fueron salvadas **a través del agua**. El agua no fue la salvación de ellos, sino el juicio **a través del cual** Dios los llevó sanos y salvos.

Para comprender de modo adecuado esta declaración y el versículo que sigue, hemos de contemplar el significado típico del arca y del diluvio. El arca es una imagen del Señor Jesucristo. El diluvio de agua exhibe el juicio de Dios. El arca era el único camino de salvación. Cuando vino el diluvio, sólo los que estaban dentro fueron salvados; todos en el exterior perecieron. Así Cristo es el único camino de salvación; los que están en Cristo están tan a salvo como Dios puede hacerlo. Los que están en el exterior no pueden estar más perdidos.

El agua no fue el *medio* de salvación, porque todos los que estuvieron fuera del arca se ahogaron. El arca era el lugar de refugio. El arca pasó por el agua del juicio. Recibió todo el golpe de la tempestad. Ni una gota de agua llegó a los que estaban refugiados en el interior del arca. Así Cristo llevó toda la furia del juicio de Dios contra nuestros pecados. Para los que están en Él, no hay juicio (Jn. 5:24).

El arca tenía agua debajo, y agua que caía sobre ella, y agua a todo su alrededor. Pero llevó a sus creyentes ocupantes **a través del agua** hasta la seguridad de una nueva creación. De modo que los que confían en el Salvador son llevados sanos y salvos a través de una escena de muerte y desolación a un terreno de resurrección y a una nueva vida.

3:21 El bautismo que corresponde a esto… ¡Una vez nos encontramos en un territorio difícil y polémico! Este versículo ha sido un terreno de batalla entre los que enseñan la regeneración bautismal y los que niegan que el bautismo tenga poder alguno para salvar.

EL BAUTISMO

Primero veamos lo que *puede* significar, y luego lo que *no puede* significar.

En realidad, hay *un bautismo que nos salva* — no nuestro bautismo en agua, sino un bautismo que tuvo lugar en el Calvario hace casi dos mil años. La muerte de Cristo fue un bautismo. Fue bautizado en las aguas del juicio. Eso es lo que quiso decir cuando declaró: «De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!» (Lc. 12:50). El salmista describió este bautismo con estas palabras: «Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí» (Sal. 42:7). En Su muerte, Cristo fue bautizado en las ondas y las olas de la ira de Dios, y es este bautismo el que forma la base de nuestra salvación.

Pero debemos aceptar Su muerte por nosotros. Así como Noé y su familia tuvieron que entrar en el arca para ser salvos, así nosotros hemos de entregarnos al Señor como nuestro único Salvador. Cuando así lo hacemos, quedamos identificados con Él en Su muerte, sepultura y resurrección. En un sentido muy real, hemos quedado entonces crucificados con Él (Ro. 6:4), y hemos sido llevados de la muerte a la vida con Él (Ro. 6:4).

Todo esto queda representado en el bautismo del creyente. La ceremonia es una señal externa de que hemos sido bautizados en la muerte de Cristo. Al descender al agua, reconocemos que hemos sido sepultados con Él. Al salir del agua, mostramos que hemos resucitado con Él y que anhelamos andar en novedad de vida.

Un antitipo que ahora nos salva (gr.) —este bautismo se refiere al bautismo de Cristo en la muerte en la cruz y a nuestra identificación con Él en ello, representado por el bautismo con agua.

El versículo *no puede* significar que somos salvados mediante bautismo ritual en agua por las siguientes razones:

1. Eso haría del agua el salvador, en lugar del Señor Jesucristo. Pero Él dijo: «Yo soy el camino» (Jn. 14:6).
2. Implicaría que Cristo murió en vano. Si uno puede salvarse mediante agua, entonces, ¿por qué tuvo que morir Jesús?
3. Sencillamente, no funciona. Muchos que han sido bautizados han demostrado, por sus vidas posteriores, que nunca habían nacido de nuevo.

Tampoco puede este versículo significar que seamos salvos por *fe más el bautismo*.

1. Eso significaría que la obra del Salvador en la cruz no fue suficiente. Cuando Él clamó: «Consumado es», no fue realmente así, según este punto de vista, porque se ha de añadir el bautismo a aquella obra para conseguir la salvación.
2. Si el bautismo fuese necesario para la salvación, es extraño que el Señor no bautizase personalmente a nadie. Juan 4:1, 2 dice que Jesús no bautizaba personalmente a Sus seguidores; esto lo hacían Sus discípulos.
3. El Apóstol Pablo dio gracias por haber bautizado a muy pocos de los corintios (1 Co. 1:14–16). ¡Ésta sería una extraña acción de gracias si el bautismo fuese esencial para la salvación! El hecho de que Pablo bautizase a algunos muestra que enseñaba el bautismo de los creyentes, pero el hecho de que bautizase sólo a unos pocos muestra que no consideraba que fuese una exigencia para la salvación.
4. El ladrón arrepentido en la cruz no fue bautizado, pero le fue asegurado que estaría en el Paraíso con Cristo (Lc. 23:43).
5. Los gentiles que fueron salvos en Cesarea recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron (Hch. 10:44), lo que mostraba que pertenecían a Cristo (Ro. 8:9b). Después de recibir el Espíritu Santo, es decir, tras ser salvos, fueron bautizados (vv. 47, 48). Por ello, el bautismo no era necesario para su salvación. Fueron salvos primero, y luego bautizados con agua.
6. En el NT, el bautismo es siempre conectado con la muerte, no con el nacimiento espiritual.
7. Hay alrededor de 150 pasajes en el Nuevo Testamento que enseñan la salvación por la sola fe. Éstos no pueden ser contradichos por dos o tres versículos que *parecen* indicar que el bautismo es necesario para la salvación.

Por eso, cuando leemos en el versículo 21, **El bautismo … ahora nos salva**, la referencia no es a nuestro bautismo en agua literal, sino al bautismo de Cristo en la muerte y a nuestra identificación con Él en el mismo.

No quitando la inmundicia de la carne. El culto ceremonial del AT, con el que estaban familiarizados los lectores judeocristianos de Pedro, daba una especie de purificación externa. Pero no podía dar a los sacerdotes ni al pueblo una conciencia limpia tocante al pecado. El **bautismo** al que se refiere Pedro no es cosa de purificación física o siquiera ritual de la contaminación. El agua tiene el efecto común de eliminar la suciedad corporal, pero no puede dar una buena conciencia para con Dios. Solamente la asociación personal con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección puede hacer tal cosa.

Sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios. Inevitablemente surge la cuestión: «¿Cómo puedo estar sobre una base justa delante de Dios? ¿Cómo puedo tener una **buena conciencia** delante de Él?». La respuesta se encuentra en el bautismo del que Pedro ha estado hablando —el bautismo de Cristo hasta la muerte en el Calvario y la aceptación personal del creyente de esta obra—. Por la muerte de Cristo, la cuestión del pecado quedó resuelta de una vez por todas.

Por la resurrección de Jesucristo. ¿Cómo sé que Dios está satisfecho? Lo sé porque resucitó a **Cristo** de entre los muertos. Una conciencia limpia queda inseparablemente unida a **la resurrección de Jesucristo**. Ambas cosas se mantienen o caen juntas. La resurrección me dice que Dios está plenamente satisfecho con la obra redentora de Su Hijo. Si Cristo no hubiese resucitado, nunca podríamos estar seguros de que nuestros pecados han sido quitados. Él habría muerto como los demás hombres. Pero el Cristo resucitado es nuestra absoluta certidumbre de que las demandas de Dios contra el pecado han quedado satisfechas.

Así lo expresó el autor de himnos James G. Deck: «Nuestras conciencias tienen una paz que nunca puede fallar; es el Cordero en las alturas, en el trono sentado».

De modo que **el bautismo … ahora nos salva … como respuesta de una buena conciencia hacia Dios … por la resurrección de Jesucristo**. Mi único fundamento para una buena conciencia se basa en la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús. El orden es éste:

1. Cristo fue bautizado en muerte por mí en el Calvario.
2. Cuando confío en Él como Señor y Salvador, soy espiritualmente unido con Él en Su muerte, sepultura y resurrección.
3. Por medio del conocimiento de que Él ha resucitado, tiene respuesta mi petición de una conciencia limpia.
4. En el bautismo con agua, doy visible expresión de la liberación espiritual que he experimentado.

3:22 Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades. El Señor Jesucristo no sólo resucitó de entre los muertos, sino que ascendió al **cielo** de donde había venido originalmente. Está allá hoy, no como un ser espiritual invisible, intangible, sino como un Hombre viviente en un cuerpo glorificado de carne y hueso. En aquel cuerpo lleva las heridas que recibió en el Calvario —prendas elocuentes y perdurables de Su amor para con nosotros.

Nuestro Señor está **a la diestra de Dios**, el puesto de:

Poder: Por cuanto la mano derecha es más fuerte generalmente que la izquierda, ha llegado a ser asociada con poder (Mt. 26:64).
Honor: Cristo ha sido «*exaltado* a la diestra de Dios» (Hch. 2:33; 5:31).
Reposo: En virtud de Su obra acabada, Cristo «*se sentó* a la diestra de la Majestad en las alturas» (He. 1:3; véase también 8:1; 10:12). Este *reposo* es el *reposo* de la satisfacción y de la complacencia, no el del reposo debido a la fatiga.
Intercesión: Pablo habla de Cristo a la diestra de Dios, donde *intercede* por nosotros (Ro. 8:34).

Preeminencia: «A Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero …» (Ef. 1:20, 21).
Dominio: En Hebreos 1:13, Dios Padre dice al Hijo: «Siéntate a mi diestra, *hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*». El dominio se enfatiza en 1 Pedro 3:22: **… a la diestra de Dios; y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades**.

Por **ángeles, autoridades y potestades** se significan sin duda todas las jerarquías de seres celestiales. Son todos siervos del Cristo resucitado, glorificado.

Así, ésta fue la experiencia de nuestro Señor al sufrir por hacer el bien. Los hombres le rechazaron, tanto en Su testimonio anterior a la encarnación por medio de Noé y de Su Primera Venida como Hijo del Hombre. Fue bautizado en las negras aguas de la muerte en el Calvario. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y lo glorificó a Su propia diestra en los cielos. En los eternos propósitos de Dios, el sufrimiento tuvo que preceder a la gloria.

Esta fue la lección tanto para los originales lectores de Pedro como para nosotros. No deberíamos turbarnos si experimentamos oposición e incluso persecución por hacer el bien, pues no merecemos un mejor trato que el que recibió nuestro Salvador cuando estuvo en la tierra. Deberíamos consolarnos con la promesa de que si padecemos con Él, seremos glorificados con Él (Ro. 8:17). Además, los padecimientos de ahora no pueden ser comparados con la gloria que nos espera (Ro. 8:18). Las aflicciones son leves y momentáneas; la gloria es eterna y con un peso que no admite comparación (2 Co. 4:17).

4:1 Hay una estrecha relación entre esta sección y la precedente (cf. 3:18). Hemos estado considerando a **Cristo** como un ejemplo de Aquel que **ha padecido** injustamente. Él **ha padecido** a manos de hombres malvados a causa de la justicia. Por cuanto así era, Sus seguidores deberían *armarse* **del mismo pensamiento**. Ellos deberían esperar sufrir por Su nombre. Deberían estar preparados para padecer persecución debido a que son cristianos.

Todo aquel que **ha padecido en la carne**, esto es, en el cuerpo, **ha roto con el pecado**. El creyente es confrontado con dos alternativas —pecado o sufrimiento—. Por una parte, puede escoger vivir como los inconversos a su alrededor, compartiendo sus pecaminosos placeres y de esta manera evitar la persecución. O bien puede vivir con pureza y piedad, llevando el vituperio de Cristo, y sufriendo a manos de los malvados.

James Guthrie, un mártir, dijo antes que le colgasen: «Queridos amigos, aceptad esta copa de sufrimiento como yo lo he hecho, antes que vuestro pecado, porque me ha sido presentado pecado y sufrimiento, y yo he escogido la parte del sufrimiento».

Cuando un creyente escoge deliberadamente sufrir persecución como cristiano antes que persistir en una vida de pecado, **ha roto con el pecado**. Esto no significa que ya no comete más actos de pecado, sino que en su vida se ha quebrantado el poder del pecado. Cuando alguien sufre porque rehúsa pecar, ya no está más controlado por la voluntad de la carne.

4:3 Pedro está escribiendo a personas que, antes de su conversión, habían vivido en toda la corrupción moral del mundo gentil. ¡**Basta ya del tiempo pasado**, y de aquella clase de vida! Como cristianos, eran nuevas criaturas, y los viejos pecados habían de ser abandonados. Los años restantes de la vida pertenecían a Dios y debían serle dados a Él.

Los pecados relacionados siguen caracterizando al mundo gentil no cristiano de la actualidad —los pecados sexuales, de embriaguez y de la falsa religión.

Lascivias —entrega irrefrenada, primariamente a la inmoralidad sexual.

Concupiscencias —la gratificación de los apetitos ilegítimos de cualquier clase, pero probablemente referido especialmente a los pecados sexuales.
Embriagueces —la entrega al control de bebidas embriagantes, con el consiguiente debilitamiento de la capacidad de la voluntad para resistir a la tentación—. Hay una estrecha relación entre la embriaguez y la inmoralidad.
Orgías —fiestas desenfrenadas y francachelas nocturnas.
Excesos —reuniones para beber que desembocan en escándalos y reyertas.
Abominables idolatrías —el culto a los ídolos, con toda la inmoralidad asociada a este culto.

Las personas se vuelven semejantes a eso a lo que adoran. Al abandonar al Dios verdadero, sus normas morales quedan de inmediato rebajadas. Estas normas rebajadas les permiten dedicarse a toda especie de placeres pecaminosos por los que tienen un apetito. Por eso las religiones idolátricas engendran pecado y degradación.

4:4 Este versículo describe la experiencia común de aquellos que son salvados de vidas de corrupción externa. Sus antiguos amigotes piensan que se han vuelto locos y los acusan de haberse vuelto religiosos fanáticos. Consideran una forma de locura que los cristianos dejen de participar en bailes, fiestas mundanas y orgías sexuales. La vida limpia y moral de un creyente condena al pecador. ¡No es sorprendente que se resienta contra tal cambio!

4:5 Aunque los impíos injurien a los cristianos en esta vida, **darán cuenta** de cada palabra y acción suyas en el Juicio del Gran Trono Blanco. El Señor **está preparado para juzgar a vivos y a muertos**. Es evidente que Pedro tiene en mente aquí a los incrédulos. El juicio de los incrédulos vivos tendrá lugar antes del comienzo del Milenio; los malvados muertos serán juzgados al terminar el reinado de Cristo sobre la tierra. Su condena será la prueba de la justicia de los hijos de Dios.

4:6 Porque con este fin —la vindicación de los hijos de Dios— **fue predicado el evangelio aun a los que están muertos**. Aquí llegamos de nuevo a un pasaje difícil. ¿Significa esto acaso que el evangelio fue predicado a personas después que hubiesen muerto, o cuando todavía estaban vivas? ¿Y entonces, de quién se está hablando aquí?

Entendemos este versículo como refiriéndose a personas a las que el evangelio fue predicado mientras vivían aún en la tierra y que creyeron en el Señor. Por su valiente actitud por la verdad, sufrieron a manos de los malvados, y en algunos casos murieron mártires. Estos creyentes, aunque **juzgados** o condenados **en carne, según los hombres**, fueron vindicados por **Dios**. Ahora gozan de la vida eterna con Él.

No estaban muertos cuando el evangelio les fue predicado. Pero ahora **están muertos** por lo que a sus cuerpos respecta. Aunque los hombres los consideraron locos, **Dios** los honró, y sus espíritus están ahora en el cielo.

La predicación del evangelio da dos resultados a los que creen —acusaciones de los hombres y la aprobación de Dios.

Barnes explica:

El designio en proclamarles el evangelio a ellos fue que aunque pudiesen ser juzgados por los hombres de la manera usual y hechos morir, que sin embargo, en respecto a su más alta y noble naturaleza, *el espíritu*, viviesen para Dios.

III. EL SERVICIO Y EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE (4:7–5:14)

A. Imperativos apremiantes para los últimos días (4:7–11)

4:7 Ahora se introduce una serie de amonestaciones con las palabras **El fin de todas las cosas se acerca**. Esto se ha tomado como significando bien (1) la destrucción de Jerusalén, (2) el Arrebatamiento, (3) el regreso de Cristo para reinar, o (4) la destrucción de los cielos y de la tierra al final del Milenio. Pensamos que probablemente se refiere a lo último.

La primera amonestación es a ser **sensatos** y a mantenerse **sobrios para la oración**. Esto fue escrito en un período de persecución y significa que la vida del creyente debería estar libre de las distracciones del pánico y de la inestabilidad emocional producida por la tensión. La comunión con Dios no debería ser afectada por circunstancias perturbadoras.

4:8 El salvo debe dar atención a su comunión con otros creyentes (vv. 8, 9), y tener **ferviente amor** por todos los miembros de la familia de la fe. Un amor así no hará públicas las faltas y los fallos de los otros creyentes, sino que los protegerá de la vista del público. Alguien ha dicho: «El odio exacerba las cosas. El amor tiene derecho a enterrar las cosas para quitarlas de la vista».

La declaración «**el amor cubrirá multitud de pecados**» (Pr. 10:12) no debe tomarse como una explicación doctrinal de cómo son quitados los pecados. La culpa y la pena de los pecados sólo pueden ser quitadas por la sangre de Cristo. Tampoco debería emplearse esta declaración para pasar los pecados por alto ni para eximir a una asamblea de la responsabilidad de disciplinar a un ofensor. Significa que el verdadero amor puede pasar por alto faltas y fallos menores en otros creyentes.

4:9 Una forma de mostrar el amor a los hermanos es practicando la hospitalidad sin murmuraciones. Este consejo es especialmente necesario durante tiempos de persecución, cuando las provisiones puedan ser escasas y cuando los que protegen cristianos puedan ser arrestados y encarcelados, o incluso muertos.

La hospitalidad es un enorme privilegio. Al practicarla, algunos han hospedado a ángeles sin saberlo (He. 13:2). Toda bondad mostrada a un hijo de Dios es contada como mostrada al mismo Señor (Mt. 25:40). No importa lo ligera que sea la bondad, será recompensada con esplendidez; hasta un vaso de agua fría dado en nombre del Señor tendrá su recompensa (Mt. 10:42). Los que reciban a un profeta porque es profeta tendrán recompensa de profeta (Mt. 10:41), lo que, en la cuenta de los judíos, era cosa superlativa. Muchos cristianos pueden dar testimonio de la bendición que han tenido en sus hogares y para sus hijos por medio de la hospitalidad dada a los siervos del Señor.

Jesús enseñó que debíamos invitar a los que no nos pueden compensar de vuelta (Lc. 14:12). Esto no significa que *nunca* debamos invitar a parientes, amigos o vecinos que a su vez puedan invitarnos. Pero nuestro propósito debería ser mostrar bondad en el nombre del Señor Jesús sin intención de ser recompensados. Desde luego, es cosa cuestionable que los creyentes deban mantener una constante circulación de banquetes y fiestas entre miembros de su propio corrillo, mientras que grandes secciones del mundo siguen no evangelizadas.

4:10 Cada creyente **ha recibido** un **don** del Señor, alguna función especial que ejercer como miembro del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:4–11, 29–31; Ro. 12:6–8). Estos dones son una administración que Dios le ha encomendado. No debe emplearlos para beneficio egoísta, sino para la gloria del Señor y para bendición de otros. No somos los *terminales* de los dones que recibimos de parte de Dios. Su gracia nos alcanza, pero no debería terminar en nosotros. Hemos sido dispuestos como *canales* por medio de los que la bendición pueda alcanzar a otros.

Debemos ser **buenos administradores de la multiforme gracia de Dios**. La **gracia de Dios** aquí hace referencia al favor inmerecido que Él ofrece al hombre. **Multiforme** quiere decir, literalmente, *multicolor* o variada. Phillips lo traduce como «magníficamente variada».

4:11 Incluso si alguien está dotado para predicar o enseñar, debe estar seguro de que las palabras que habla son las mismas palabras que **Dios** quiere que diga en aquella ocasión particular. Esto es lo que se significa por **los oráculos de Dios** (V.M.). No es suficiente que alguien predique en base de la Biblia. Ha de tener también la certidumbre de que está presentando el mensaje en particular que Dios quería para aquella audiencia en aquel momento.

Todo aquel que lleva a cabo esta clase de ministerio debería hacerlo con el humilde reconocimiento de que es **Dios** quien le da el poder para ello. Entonces la gloria irá a Dios —a quien le pertenece.

Nadie debería enorgullecerse, por muy dotado que esté para el servicio cristiano. El don no se originó en sus mismos esfuerzos, sino que le fue dado de lo alto. De hecho, nada tiene que no haya recibido. Todo servicio debería ser llevado a cabo de modo que **Dios** reciba el crédito.

Como observa Pedro, este honor es presentado al Padre **mediante Jesucristo** como Mediador, y también debido a lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Él. A este bendito Salvador pertenecen la alabanza y el poder **por los siglos de los siglos. Amén**.

B. Exhortaciones y explicaciones acerca del sufrimiento (4:12–19)

4:12 El resto del capítulo 4 contiene exhortaciones y explicaciones tocantes al sufrimiento en que se incurre por el nombre de Cristo. La palabra «padecer» o sus derivados se emplea veintiuna veces en esta Epístola.

La actitud natural para el cristiano es contemplar la persecución como **cosa extraña** y anormal. Nos sorprendemos cuando tenemos que sufrir. Pero Pedro nos dice que debemos considerarlo como una experiencia cristiana normal. No tenemos derecho a esperar un mejor trato por parte del mundo que el que recibió el Salvador. Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución (2 Ti. 3:12). Es especialmente cierto que los que asuman una postura abierta por Cristo se convierten en blanco de salvajes ataques. Satanás no malgasta sus municiones sobre cristianos nominales. Vuelve su artillería contra los que están atacando las puertas del Hades.

4:13 El privilegio de compartir los **padecimientos de Cristo** debería hacernos alegrar en grado sumo. Naturalmente, no podemos compartir Sus sufrimientos expiatorios; Él es el único Quitador de Pecado. Pero podemos compartir la misma clase de **padecimientos** que Él soportó como Hombre. Podemos compartir el rechazamiento y oprobio que Él padeció. Podemos recibir en nuestros cuerpos las heridas y los golpes que los incrédulos querrían aún infligirle.

Si el hijo de Dios puede gozarse en la actualidad en medio del sufrimiento, cuánto más se regocijará **con gran alegría** cuando venga **la revelación de** la **gloria** de Cristo. Cuando el Salvador vuelva a la tierra como el León de la Tribu de Judá, será revelado como el Todopoderoso Hijo de Dios. Los que padecen ahora por causa de Él serán honrados entonces con Él.

4:14 Los cristianos primitivos se regocijaron de que se les tenía por dignos de padecer afrenta **por el nombre de Cristo** (Hch. 5:41). Lo mismo debiera sentir cada cristiano que tenga el privilegio de ser afrentado por causa de Cristo. Estos padecimientos son una verdadera indicación de que **el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre** nosotros. Este es el **Espíritu** Santo que **reposa sobre** los cristianos perseguidos de la manera en que la nuble de gloria reposaba sobre el tabernáculo en el AT, indicando la presencia de Dios.

Sabemos que **el Espíritu** mora en cada verdadero hijo de Dios, pero **reposa** de una manera especial **sobre** los que están totalmente dados a la causa de Cristo. Los tales conocen la presencia y el poder del Espíritu de Dios como otros no pueden. El mismo Señor Jesús que **es blasfemado** por los perseguidores **es glorificado** por Sus sufrientes santos.

4:15 Un cristiano nunca debiera atraer sufrimiento sobre sí mismo por hacer lo malo. Nunca debería hacerse culpable de homicidio, hurto, mal en general, o de entrometerse **en lo ajeno**. No hay gloria para Dios en estas cosas, sino sólo vergüenza para el testimonio de Cristo.

4:16 Pero no hay vergüenza **si alguno padece como cristiano**. F. B. Meyer dice que esto es cierto, tanto si implica «la pérdida del negocio, de la reputación y del hogar; el abandono de los padres, hijos y amigos; calumnias, odio e incluso la muerte». Bajo el nombre de **cristiano** es posible **glorificar a Dios** en todas estas pruebas. G. Campbell Morgan amonesta a los lectores con estas palabras:

Esto es más que gloriarse en el nombre. Es vivir de una manera tan digna de todo lo que este nombre significa que se da gloria a Dios. Si uno es conocido como cristiano y no vive como tal, deshonra a Dios. Llevar este nombre es asumir una responsabilidad, grande y gloriosa, pero no menos muy solemne.

4:17 Pedro contrasta los padecimientos del pueblo de Dios en esta vida con los de los malvados en la eternidad. **Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios**. El **tiempo** al que se hace referencia es la dispensación de la iglesia, que comenzó en Pentecostés y proseguirá hasta el Arrebatamiento. **La casa de Dios** se refiere a la iglesia. Durante esta era, la iglesia está sufriendo el **juicio** del mundo incrédulo. Los creyentes están experimentando ahora sus padecimientos, como le sucedió a Jesús cuando estuvo en la tierra.

Si esto es así, ¿cuál será la parte **de aquellos que desobedecen al evangelio de Dios**? Si los cristianos padecen ahora por hacer el bien, ¿qué sufrirán los inconversos en la eternidad por todas sus obras impías?

4:18 El mismo argumento se contiene en este versículo, citado de Proverbios 11:31: «**Si el justo** será recompensado en la tierra, mucho más **el impío y el pecador**».

El justo con dificultad se salva. Desde la perspectiva divina, su salvación fue adquirida a un precio enorme. Desde el punto de vista humano, a los hombres se les dice: «Esforzaos a entrar por la puerta angosta» (Lc. 13:24). A los creyentes se les enseña que «es necesario que por medio de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hch. 14:22, V.M.). Con todos los peligros y tentaciones que acosan a los cristianos, es sólo un milagro de la gracia divina lo que le preserva para el reino celestial. Siendo así las cosas, ¿cuál será la parte de los que han muerto en sus pecados, no arrepentidos y no salvos? Una vívida ilustración de esta verdad se encuentra en la siguiente anécdota de los escritos de F. B. Meyer:

Era el ferviente deseo de un santo hombre que su muerte fuese tan triunfante que sus hijos no convertidos pudiesen quedar convencidos y atraídos por el evidente poder del evangelio para sostener y animar en el tenebroso pasaje del valle. En vez de ello, y para su profundo pesar, su espíritu estuvo bajo una nube; se sentía oprimido por temores y aprensiones; y se le permitió al enemigo atormentarlo de una manera abrumadora. Pero estos mismos hechos fueron los que más profundamente impresionaron a sus hijos. «Porque —dijo el mayor— todos sabemos lo bueno que era nuestro padre; y sin embargo hemos visto cuán intensos han sido sus sufrimientos espirituales. ¿Qué no podremos esperar *nosotros*, que nunca hemos dado el menor pensamiento a nuestras almas?»

4:19 Pedro insiste en que los padecimientos han de ser **según la voluntad de Dios**. Los fanáticos religiosos pueden *atraerse* sufrimientos al actuar de manera impulsiva y sin guía divina. Los que tienen un complejo de mártir tientan a Dios de una manera que lleva a la deshonra. Pero el verdadero camino del sufrimiento para los cristianos conduce a la gloria eterna. En consecuencia, deberían continuar haciendo lo recto, sin importarles el precio, y confiar **sus almas al fiel Creador**.

Parece algo extraño que Pedro introduzca aquí al Señor como el **Creador** en lugar de como Salvador, Sumo Sacerdote o Pastor. Cristo es nuestro Creador en un doble sentido: somos Suyos como parte de la creación original y de la nueva creación (Ef. 4:24; Col. 3:10). En todo caso, nosotros somos objetos de Su amor y cuidado. Es sólo razonable que nos confiemos a Aquel que hizo nuestras almas y que las salvó.

C. Exhortaciones y salutaciones (5:1–14)

5:1 Este último capítulo de 1 Pedro contiene exhortaciones y saludos. Primero, hay una palabra para **los ancianos**. Como sello de autoridad para dar tal mensaje, Pedro se presenta como **anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que** era **también participante de la gloria que ha de ser revelada**. «**Anciano también con ellos**»: ¡Qué lejos de la pretensión de ser «sumo pontífice» de la iglesia! Como **testigo**, Pedro había visto al Pastor morir por las ovejas, y la memoria de tal amor lo constriñe a cuidar de ellas como fiel subpastor. **Participante**: pronto la gloria amanecerá, Cristo aparecerá, y nosotros apareceremos con Él en gloria (Col. 3:4). Hasta aquel entonces permanece la comisión del Salvador: «Apacienta mis corderos … Pastorea mis ovejas» (Jn. 21:15–17).

5:2 Los ancianos son hombres maduros de carácter cristiano que han sido capacitados por el Espíritu Santo para proveer liderazgo espiritual en la asamblea. El NT presupone una pluralidad de ancianos: no un anciano sobre una iglesia o sobre un grupo de iglesias, sino dos o más ancianos en una asamblea (Fil. 1:1). Para los requisitos de los ancianos, ver 1 Timoteo 3:1–7 y Tito 1:6–9. En la iglesia primitiva, antes que el NT estuviese disponible en forma escrita, los ancianos eran designados por los apóstoles y sus delegados, pero sólo después que hubiese transcurrido el tiempo suficiente en una nueva iglesia para que se hiciese evidente quién cumplía los requisitos. En la actualidad, los cristianos deberían reconocer y obedecer a esos que cumplen los requisitos y llevan a cabo la tarea de ancianos.

Pastoread la grey de Dios que está entre vosotros. La **grey** pertenece a **Dios**, pero los ancianos han recibido la responsabilidad de servir como subpastores. **No forzados, sino voluntariamente**. La supervisión de la grey de Dios no es una tarea a la que los hombres sean obligados por elección o designación. El Espíritu Santo da la carga y la capacidad, y

los ancianos deben responder con un corazón bien dispuesto. De modo que leemos en 1 Timoteo 3:1: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». Junto con la capacitación divina, tiene que haber buena disposición humana.

No por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto. El beneficio económico no debe ser el motivo para ser anciano. Esto no significa que un anciano no pueda ser sustentado por la iglesia local. La existencia de estos «ancianos a dedicación total» está indicada en 1 Timoteo 5:17, 18. Pero sí significa que un espíritu mercenario es incompatible con el verdadero ministerio cristiano.

5:3 La tercera fase de la exhortación de Pedro es ésta: **Ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey**. Los ancianos deberían ser **ejemplos**, no dictadores. Deberían estar andando al frente de la grey, no empujándola desde detrás. No deberían tratar a la grey como si les perteneciese. ¡Esto ataca de frente al autoritarismo!

Muchos de los abusos en la Cristiandad quedarían eliminados por la simple obediencia a las tres instrucciones dadas en los vv. 2 y 3. La primera aboliría toda *desgana*. La segunda pondría fin al *comercialismo*. La tercera sería la muerte del *oficialismo* en la iglesia.

5:4 La obra de un anciano involucra un enorme dispendio de energía física y emocional. Ha de simpatizar, aconsejar, reprender, amonestar, enseñar, disciplinar y advertir. En ocasiones puede parecer una tarea ingrata. Pero al anciano fiel se le promete una recompensa especial. **Cuando aparezca el Príncipe de los pastores,** recibirá **la corona incorruptible de gloria**. Francamente, no sabemos demasiado acerca de las coronas prometidas en las Escrituras: la corona de gozo (1 Ts. 2:19), la corona de justicia (2 Ti. 4:8), la corona de la vida (Stg. 1:12; Ap. 2:10), y la corona de gloria. No sabemos si serán coronas literales que podremos echar a los pies del Salvador; si sencillamente indican el alcance de la responsabilidad que nos será dada durante el reinado de Cristo (Lc. 19:17–19); o si son facetas del carácter cristiano que llevaremos en la eternidad. Pero sí sabemos que serán amplia recompensa por toda lágrima, prueba y sufrimiento que hayamos experimentado aquí abajo.

5:5 Los más jóvenes, si en años o si en la fe, deberían sujetarse a los **ancianos**. ¿Por qué? Porque estos supervisores tienen una sabiduría que proviene de años de experiencia en las cosas de Dios. Tienen un profundo conocimiento experimental de la palabra de Dios. Y son a aquellos a los que Dios ha dado responsabilidad para el cuidado de Sus ovejas.

Todos los creyentes deberían *revestirse* **de humildad**; es una gran virtud. Moffatt dice: «Poneos el delantal de la humildad». Muy apropiado —por cuanto el delantal es la prenda de un siervo—. Un misionero a la India dijo: «Si tuviese que escoger dos frases necesarias para el crecimiento espiritual, tomaría esas dos: "No lo sé", y, "lo siento". Y ambas frases son evidencia de una profunda humildad».

Imaginemos una congregación donde todos los miembros tuviesen este espíritu de humildad; donde considerasen a los otros como mejores que a sí mismos; donde se presentasen bien dispuestos a hacer las tareas penosas. Una iglesia así no tiene por qué ser imaginaria; puede y debería ser una realidad.

Si no hubiese ninguna otra razón para ser humildes, ésta debería ser suficiente: **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes**. (Pedro está aquí citando de la versión griega de Pr. 3:34.) Pensemos en esto: ¡el Dios todopoderoso opuesto a nuestro orgullo y decidido a quebrantarlo, contrastado con el Dios todopoderoso, impotente para resistirse ante un corazón quebrantado y contrito!

5:6 Esta humildad debe ser mostrada no sólo en relación con otros, sino también con **Dios**. En los tiempos de Pedro, los santos estaban pasando por los fuegos de la aflicción. Estas pruebas, aunque no habían sido enviadas por Dios, eran permitidas por Él. La mejor actitud, dice Pedro, es aceptarlo con humildad de manos del Señor. Él sostendrá a Su pueblo y los exaltará **a su tiempo**.

5:7 Los creyentes tienen el privilegio de echar **todas** sus ansiedades sobre el Señor con la intensa confianza de que **Él tiene cuidado**. Una vez más, Pedro está citando de la versión griega del Antiguo Testamento (Sal. 55:22).

J. Sidlow Baxter observa aquí dos clases de afanes:

> Hay el afán de *la ansiedad*, en las palabras: «Echando todo vuestro afán sobre él». Y hay el afán del *afecto*, en las palabras: «Él se afana por vosotros» [cf. V.M., margen]. Frente a nuestro afán lleno de *ansiedad* tenemos el afán *afectuoso* y siempre presente de nuestro Señor.

La ansiedad es innecesaria; no tenemos necesidad de llevar las cargas cuando Él está dispuesto a llevarlas por nosotros. Es inútil angustiarse; la angustia no ha resuelto jamás ningún problema. La ansiedad es un pecado. Dijo un predicador: «La ansiedad es pecado porque niega la sabiduría de Dios; dice que Él no sabe lo que está haciendo. Niega el amor de Dios; dice que Él no tiene cuidado de nosotros. Y niega el poder de Dios; dice que Él no es capaz de librarme de todo lo que me esté causando la ansiedad». ¡Algo en lo que pensar!

5:8 Aunque no deberíamos tener ansiedad, deberíamos ser **sobrios** y *velar*, **porque** tenemos un **poderoso adversario**, el **diablo**. Ser **sobrios** significa ser serios en nuestros pensamientos, adoptar un enfoque realista ante la vida, ser inteligentes tocantes a las estratagemas de Satanás. Pentecost dice con razón:

> Una persona que no se preocupa de la naturaleza o del carácter del mundo, que es desconocedor de los propósitos y ataques de nuestro adversario, el Diablo, puede permitirse vivir de forma ligera o frívola. Pero aquel que ve la vida como Jesús la ve tiene que adoptar una actitud totalmente nueva, una perspectiva totalmente nueva caracterizada por la sobriedad.

Debe haber también una constante vigilancia, una presteza para hacer frente a cada ataque del maligno. Aquí el **adversario** es descrito como **león rugiente,** que busca **a quien devorar**. El **diablo** tiene diferentes poses. A veces acude como una serpiente, e intenta seducir a la gente a la corrupción moral. A veces se disfraza como ángel de luz, e intenta engañar a la gente en el reino espiritual. Aquí, como **león rugiente**, emprende atemorizar al pueblo de Dios mediante la persecución.

5:9 No debemos rendirnos a su furia. Más bien, el mandamiento es: **Resistid firmes en la fe**, mediante la oración y la palabra de Dios. No tenemos fuerzas en nosotros mismos para oponernos a él, pero al actuar con firmeza en nuestra **fe**, en nuestra dependencia del Señor, podemos *resistirle*.

Una de las tácticas de Satanás es desalentarnos con el pensamiento de que nuestros padecimientos son singulares. Al pasar por el fuego de la aflicción, es fácil desalentarnos bajo la idea errada de que nadie sufre tantos problemas como nosotros. Pedro nos recuerda que **los mismos padecimientos se van cumpliendo** en nuestros **hermanos en todo el mundo**.

5:10 La verdadera victoria en la persecución es ver a Dios detrás de las escenas, obrando Sus maravillosos propósitos. No importa cuáles sean nuestras pruebas, deberíamos recordar ante todo que Él es **el Dios de toda gracia**. Este cautivador título de nuestro Dios nos recuerda que Sus tratos para con nosotros no se basan en lo que merecemos, sino en Sus pensamientos de amor para con nosotros. No importa cuán fieras sean nuestras pruebas: siempre podemos dar gracias de no estar en el infierno, que es donde merecíamos.

Una segunda y poderosa consolación es que Él **nos llamó a su gloria eterna**. Esto nos capacita para mirar más allá de los sufrimientos de esta vida al tiempo en que estaremos para siempre con el Salvador y seremos como Él para siempre. ¡Pensemos en esto! ¡Él nos recogió del montón de los desperdicios, y **nos llamó a su gloria eterna**!

Una tercera consolación es que el sufrimiento es sólo por **un poco de tiempo**. Cuando se contrasta con la **gloria eterna**, las aflicciones de la vida son menos que momentáneas.

El aliento final es que Dios emplea el sufrimiento para educarnos y moldear nuestro carácter cristiano. Nos está instruyendo para reinar. Y se relacionan cuatro aspectos de este proceso de instrucción:

Perfeccione —Las pruebas hacen idóneo al creyente. Le suplen los elementos necesarios en su carácter para hacerlo espiritualmente maduro.
Afiance —El sufrimiento hace a los cristianos más estables, más capaces de mantener un buen testimonio y de soportar bien bajo la presión. Ésta es la misma palabra que el Señor Jesús empleó con Pedro: «Y tú … fortalece [o, afianza] a tus hermanos» (Lc 22:32).
Fortalezca —Con la persecución Satanás tiene el designio de debilitar y desgastar a los creyentes, pero tiene el efecto contrario. Los fortalece para persistir.
Establezca —En el original, el verbo está relacionado con la palabra «fundamento». Dios quiere que cada creyente esté firmemente plantado en un puesto seguro en Su Hijo y Su palabra.

Dice Lacey:

El inevitable sufrimiento de la vida cristiana produce siempre el mismo bendito resultado en el carácter de los creyentes; afinará la fe, ajustará el carácter, afianzará, fortalecerá y establecerá al pueblo de Dios.

5:11 A la vista de la maravillosa manera en que Dios predomina sobre la persecución y el sufrimiento para Su **gloria** y nuestro bien, no es sorprendente que Pedro prorrumpa en esta doxología: **A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén**. ¡Sólo a Él se debe la **gloria**; sólo en manos de Alguien así es bueno que esté el **dominio**!

5:12 Silvano (probablemente el mismo hombre llamado Silas, la forma breve del nombre) es el **hermano fiel** a quien Pedro dictó esta carta, y es probablemente el mensajero que la entregó. El objeto de Pedro en esta carta era asegurar a los creyentes de la Dispersión que la fe cristiana que ellos mantenían era la verdadera fe, o, como él la llama, **la verdadera gracia de Dios**. Quizá en el ardor de la persecución, podrían sentirse tentados a preguntarse si habían hecho bien en abrazar el cristianismo. Pedro declara que estaban en lo cierto. Habían encontrado la *verdad de Dios*, y debían mantenerse firmes por ella.

5:13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

La palabra «Iglesia» ha sido añadida en la traducción para dar significado. Pero es imposible decir con certidumbre quién o qué se significa por lo que literalmente se dice: «*La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros*». Algunas de las principales interpretaciones son: (1) La «hermandad» (2:17; 5:9). En griego, este nombre abstracto es femenino. (2) La mujer de Pedro. (3) Alguna destacada dama local. Es también imposible decidir cuál es la **Babilonia** designada. Podría ser: (1) La famosa ciudad sobre el Éufrates, donde había muchos judíos; (2) La base militar del mismo nombre sobre el Nilo (improbable); (3) Roma. En Apocalipsis, la ciudad de Babilonia es generalmente considerada como Roma (17:1–9; 18:10, 21).

Surge una tercera cuestión acerca de la mención de **Marcos**. ¿Se trata del **hijo** literal de Pedro en la carne, o se refiere acaso a Juan **Marcos**, el redactor del Segundo Evangelio? Esto último es lo más probable. Si es así, nos queda decidir si Marcos era hijo de Pedro porque éste lo hubiese llevado a Cristo, o si la palabra **hijo** significa meramente la relación espiritual estrecha entre un anciano y un cristiano más joven. La palabra que Pedro emplea para **hijo** no es la misma que usa Pablo para describir su relación espiritual con Timoteo y Tito, y se ajusta a la antigua tradición de que el muy vívido Evangelio de Marcos se basa en los testimonios oculares de Pedro.

5:14 El anciano termina con un encargo y una bendición. El encargo es: **Saludaos unos a otros con beso de amor**. La obligación del **amor** fraternal es un mandamiento en vigor para la iglesia, aunque la forma de expresarlo pueda variar entre culturas y a través de los tiempos.

La bendición es: **Paz a todos vosotros los que estáis en Jesucristo**. Es una palabra plácida a emplear para santos azotados por la tempestad, que están soportando aflicciones por el nombre de Cristo. Jesús susurra **paz** a Su grey adquirida con sangre mientras ellos sufren por Él en medio de una sociedad turbulenta.

¿Paz, paz perfecta, y la muerte nos amenaza, y a nuestros seres amados?
Sí; Jesús venció a la muerte y a todos sus terrores.

Edward H. Bickersteth

Bibliografía (1 y 2 Pedro)

Barbieri, Louis A. *First and Second Peter*. Chicago: Moody Press, 1975. [Hay traducción al castellano: *Primera y Segunda Pedro*. Barcelona: Ed. Portavoz, 1981.]

Bigg, Charles. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude* (ICC). Edimburgo: T. &. T. Clark, 1901.

Grant, F. W. «I and II Peter», *The Numerical Bible*, vol. 7. Nueva York: Loizeaux Bros., 1903.

Ironside, H. A. *Notes on James and Peter*. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1947.

Jowett, J. H. *The Redeemed Family of God*. Londres: Hodder & Stoughton, s.f.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John & St. Jude*. Colombus: Wartburg Press, 1945.

Lincoln, William. *Lectures on the First and Second Epistles of Peter*. Kilmarnock: John Ritchie Pub., s.f.

Meyer, F. B. *Tried by Fire*. Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1983.

Stibbs, Alan M. *The First Epistle General of Peter*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959.
Thomas, W. H. Griffith. *The Apostle Peter: His Life and Writings*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1984.
Westwood, Tom. *The Epistles of Peter*. Glendale, California: The Bible Treasury Hour, Inc., 1953.
Wolston, W. T. P. *Simon Peter: His Life and Letters*. Londres: James Nisbet & Co., 1913. [Hay traducción al castellano: *Simón Pedro: Su vida y sus cartas*. CLIE 1988.]
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 11: Pastorales. CLIE, Terrassa.
Ficket. H. L. *Los principios de pescador.* CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 13 —Santiago/Apocalipsis. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios sobre Santiago, 1ª y 2ª Pedro.* CLIE, Terrassa.
Lutero, M. *Comentarios de Martín Lutero*. Vol. 6: 1 y 2 Pedro, Judas y 1 Juan. CLIE, Terrassa.
Rudd, A. B. Epístolas Generales. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

Introducción

«[Segunda Pedro] exhala la fragancia de Cristo y espera Su consumación.»
E. G. Homrighausen

I. Su singular puesto en el Canon

La cita introductoria anterior es especialmente significativa debido a que su autor, como tantos en la actualidad, niega que Pedro escribiese esta Epístola. También admite que «lo que tenemos es petrino en carácter y en espíritu». Irónicamente, estas dos declaraciones recapitulan de una manera muy sucinta la singular contribución de 2 Pedro.

Entre las tinieblas cada vez más densas de la apostasía, esta breve carta mira adelante hacia la Venida de nuestro Señor. Da reminiscencias personales de la vida y personalidad de Pedro, y desde luego es una exhalación de Cristo para los que dejen que esta pequeña carta hable por sí misma.

II. Paternidad

Un destacado académico conservador americano del NT dijo recientemente: «Segunda Pedro, como Daniel e Isaías en el AT, es donde separamos a los hombres de las criaturas por lo que se refiere a una estricta ortodoxia en la crítica bíblica». Los modernos comentaristas a menudo ni siquiera tratan de refutar la paternidad petrina de 2 Pedro; dan por supuesto que es un hecho demostrado que Pedro *no* escribió esta Epístola. Hay problemas más serios para aceptar este libro como auténtico que para ningún otro del NT, pero desde luego no son tan graves como se presentan.

Evidencia Externa

No se pueden presentar en el caso de 2 Pedro las citas usuales de Policarpo, Ignacio e Ireneo. Sin embargo, si, como enseñaba la iglesia primitiva, Judas viene después de 2 Pedro, tenemos un testimonio *del primer siglo* acerca de 2 Pedro en la Epístola de Judas (véase Introducción a Judas). El erudito alemán Zahn cree que no necesitamos de ningún otro testimonio. Después de Judas, Orígenes es el primero en citar 2 Pedro, y es seguido por Metodio de Olimpo (mártir bajo el emperador Diocleciano) y por Fumiliano de Cesarea. Eusebio admite que la *mayoría* de cristianos aceptan 2 Pedro, mientras que él mismo tenía dudas.

El Canon de Muratori carece de 2 Pedro —pero también carece de 1 Pedro, y además se trata de un documento fragmentario—. Aunque Jerónimo era consciente de las dudas que existían acerca de la autenticidad de 2 Pedro, él, junto con otros principales padres de la iglesia, como Atanasio y Agustín, la aceptó como genuina. Toda la iglesia siguió esta línea hasta los tiempos de la Reforma.

¿Por qué 2 Pedro tiene menos testimonio *externo* que otros libros? En primer lugar, es breve, aparentemente no fue muy copiada, y no contiene mucho material singular. Este

último punto es un argumento en su favor: los libros escritos por herejes siempre *añadían* doctrinas que contradecían o al menos suplementaban de una manera extraña la doctrina apostólica. Esto sugiere quizá la principal razón para la cautela tocante a 2 Pedro en los primeros siglos: había varios escritos «seudoepigráficos» (falsos) que usaban el nombre de Pedro para promover herejías gnósticas, como «El Apocalipsis de Pedro».

Finalmente, es importante saber que aunque 2 Pedro fue uno de los varios libros puestos en duda por algunos (antilegomena), *nunca fue rechazado como espurio por ninguna iglesia*.

Evidencia Interna

Los que rechazan la paternidad petrina enfatizan la diferencia de estilos entre 1 Pedro y 2 Pedro. Jerónimo explicó este hecho como debido al empleo por parte de Pedro de diferentes amanuenses. Sin embargo, la diferencia entre 1 Pedro y 2 Pedro no es realmente tan grande como la existente entre ambas Epístolas y el resto del NT. Ambas Epístolas emplean un amplio y pintoresco vocabulario que tiene muchas coincidencias con los sermones de Pedro en Hechos y con acontecimientos de su vida.

Las referencias que aparecen en este libro a acontecimientos en el pasado de Pedro se usan *a favor* y *en contra* de la paternidad tradicional de Pedro. Algunos de los que rechazan la paternidad petrina dicen que debería haber *más alusiones*; ¡otros dicen que hay *demasiadas* para que no hayan sido planeadas por un impostor! Pero, ¿qué razones podría tener nadie para urdir este libro? Aunque los que rechazan la paternidad petrina han sido sumamente creativos en la invención de *teorías*, no se ha presentado ninguna que sea satisfactoria.

Pero al estudiar esta Epístola, encontramos varias evidencias internas de que verdaderamente Pedro es su autor.

En 1:3 el escritor se refiere a los creyentes como llamados por la gloria y virtud del Señor. Esto nos retrotrae a Lucas 5:8, donde la gloria del Señor abrumó de tal manera a Pedro, que exclamó: «¡Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador!».

Cuando el escritor da una fórmula mediante la que sus lectores puedan no tropezar jamás (1:5–10), pensamos inmediatamente en la caída de Pedro, y en el dolor que le conllevó.

El versículo 14 del capítulo 1 es especialmente significativo. El Señor Jesús había hablado al apóstol sobre la muerte de la que iba a morir. Esto concuerda perfectamente con Juan 21:18, 19, donde Jesús reveló a Pedro que sería muerto cuando fuese anciano.

En los versículos 13–15 del cap. 1, las palabras «tabernáculo» (véase RVR77 margen) y «partida» (éxodo) son ambas empleadas por Lucas en el relato de la transfiguración (Lc. 9:31–33).

Una de las pruebas más convincentes de que Pedro escribió esta Epístola es la referencia en 1:16–18 a la transfiguración. El escritor estaba presente en el monte santo. Esto significa que fue o bien Pedro, o Jacobo o Juan (Mt. 17:1). Esta segunda Carta declara haber sido escrita por Pedro (1:1), no por Jacobo ni por Juan.

En 2:14, 18 vemos la palabra «seducen», que es traducción de *deleagö* —atrapar con un cebo—. Pertenece al vocabulario de un pescador, y así es especialmente apropiada proviniendo de Pedro.

En 3:1, el autor se refiere a una carta anterior, que probablemente es 1 Pedro. También en 3:15 se refiere a Pablo en términos muy personales, lo que un apóstol podía desde luego hacer.

Una palabra final que se remonta a la experiencia de Pedro aparece en 3:17. La palabra «firmeza» procede de la misma raíz que «fortalecer», que Jesús empleó en Lucas 22:32. «Tú, cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.» También se encuentra como «afianzar» en 1 Pedro 5:10 y 2 Pedro 1:12.

Finalmente, como en las Epístolas Pastorales, sospechamos que la clara condena de los apóstatas por parte de Pedro es lo que ha suscitado mucha de la moderna hostilidad contra 2 Pedro como producto genuino de la vida y de la pluma del apóstol.

Al estudiar esta Epístola, podremos hallar otras evidencias internas que la vinculan con el apóstol Pedro. Pero lo importante es volver a la Carta y ver lo que el Señor está diciendo a través de ella.

III. Fecha

La fecha de 2 Pedro evidentemente depende de su autenticidad. Los que la consideran un fraude escogen alguna fecha en el siglo II. Por cuanto concluimos que la iglesia estaba en lo cierto al reconocer a 2 Pedro como canónica, tanto desde una perspectiva histórica como espiritual, le asignamos una fecha poco antes de la muerte de Pedro (que tuvo lugar en el 67 o 68 d.C.), es decir, el 66 o el 67.

IV. Trasfondo y Tema

Hay dos principales corrientes que se enfrentan entre sí y que aparecen claramente en el argumento de la carta del apóstol: *la palabra profética* (1:19–21) y el *libertinismo* (cap. 2). Ya en el horizonte Pedro divisa a falsos maestros que introducirán «herejías destructoras» que permitirán estilos de vida libertinos y licenciosos. Se trata de aquellos que ridiculizan la idea de un juicio venidero (3:1–7). Lo que se contempla como futuro en tiempos de Pedro es contemplado en la Epístola de Judas como ya introducido (v. 4). Cuando la Cristiandad perdió su amor por la Venida de Cristo y se asentó en el mundo (bajo Constantino y a continuación), el tono moral de la iglesia se hundió.

Lo mismo sucede en la actualidad. El despertar del interés en la profecía en el siglo XIX está menguando hoy en muchos círculos, y la vida inmoral en algunas iglesias muestra que Pedro fue inspirado a escribir unas verdades muy necesarias para toda la era cristiana.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (1:1–2)
II. LLAMAMIENTO A DESARROLLAR UN FUERTE CARÁCTER CRISTIANO (1:3–21)
III. PREDICCIÓN DEL SURGIMIENTO DE FALSOS MAESTROS (Cap. 2)
IV. PREDICCIÓN DEL SURGIMIENTO DE ESCARNECEDORES (Cap. 3)

Comentario

I. SALUTACIÓN (1:1–2)

1:1 Simón Pedro se presenta como **siervo y apóstol de Jesucristo**. En el acto nos sentimos tocados por su sencillez y humildad. Era esclavo por elección; **apóstol** por designación divina. No emplea títulos pomposos ni símbolos de posición. Sólo tiene un reconocimiento agradecido de su obligación de servir al Salvador resucitado.

Todo lo que se nos dice acerca de los destinatarios de la carta es que habían **alcanzado** una **fe igualmente preciosa** que Pedro y sus compañeros. Esto puede indicar que se dirigía a creyentes gentiles, siendo el razonamiento que habían recibido la misma clase de **fe** que los judíos creyentes, una fe que en nada era inferior. Todos los que son salvos por la gracia de Dios gozan de una aceptación igual delante de Él, trátese de judíos o de gentiles, varones o mujeres, esclavos o libres.

La **fe** significa el conjunto íntegro de todo lo que habían recibido cuando abrazaron la fe cristiana. Pasa a explicar que esta **fe** es **por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo**. Significa que fue una cosa justa que **Dios** diese esta **fe** de igual posición a los que creen en el Señor **Jesús**. La muerte de Cristo, su sepultura y resurrección, proveen una base justa sobre la que Dios puede mostrar gracia a los pecadores por medio de la fe. La deuda del pecado ha quedado totalmente cancelada, y ahora Dios puede justificar al pecador impío que cree en Su Hijo.

El título **nuestro Dios y Salvador Jesucristo** es uno de los muchos en el NT que indican la absoluta deidad del Señor Jesús. Si Él no es Dios, entonces estas palabras carecen de significado.

1:2 La sublime oración del apóstol por sus lectores es que la **gracia y paz** les **sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús**. Quiere que posean este **conocimiento** por medio de la **gracia** sustentadora y capacitadora de Dios en sus vidas cotidianas. Quiere que los corazones de ellos sean guardados por la **paz** de Dios que sobrepasa a todo entendimiento. ¡Pero esto no debe darse en pequeñas dosis! Desea que estas bendiciones les sean multiplicadas en volumen, no añadidas en pequeños segmentos.

¿Cómo pueden ser **multiplicadas** estas bendiciones? Esto tiene lugar **en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús**. Cuanto mejor conozcamos a Dios, tanto mejor experimentaremos la **gracia y paz**. Haremos mejor morando en el lugar secreto del Altísimo que haciendo visitas ocasionales allá. Los que viven en el santuario en lugar de en los suburbios encuentran el secreto de la **gracia y** la **paz** de Dios.

II. LLAMAMIENTO A DESARROLLAR UN FUERTE CARÁCTER CRISTIANO (1:3–21)

1:3 Este pasaje debería ser de gran interés para cada cristiano, porque nos dice cómo podemos ser guardados de caída en esta vida, y cómo podemos tener la certidumbre de una entrada triunfal en la venidera.

Primero tenemos la certidumbre de que Dios ha hecho plena provisión para que podamos vivir una vida de santidad. Se dice de esta provisión que es una evidencia de su **poder. Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por**

su divino poder. Así como Su poder nos salva en primer lugar, Su poder nos da capacidad para vivir vidas santas a partir de entonces. El orden es: primero **vida**, luego **piedad**. El evangelio es el poder de Dios para salvarnos de la pena del pecado y de su poder, de la condenación y de contaminación.

La frase **todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad** incluye la obra sumo sacerdotal de Cristo, el ministerio del Espíritu Santo, la actividad de las agencias angélicas en nuestro favor, la nueva vida que recibimos en la conversión, y la instrucción de la palabra de Dios.

El **poder** para vivir una vida santa proviene **mediante el conocimiento de aquel que nos llamó**. Así como **su divino poder** es la fuente de la santidad, así **el conocimiento de aquel** que nos llamó es su canal. Conocerle es vida eterna (Jn. 17:3), y crecer en Su conocimiento es crecer en santidad. Cuanto mejor le lleguemos a conocer, tanto más nos asemejaremos a Él.

Nuestro llamamiento es uno de los temas favoritos de Pedro. Nos recuerda que: (1) Hemos sido llamados de las tinieblas a Su luz maravillosa (1 P. 2:9). (2) Hemos sido llamados a devolver bien por mal (1 P. 3:9). (3) Hemos sido llamados a devolver bendición por maldición (1 P. 3:9). (4) Hemos sido llamados a su gloria eterna (1 P. 5:10). (5)

Hemos sido llamados **por su gloria y excelencia** (2 P. 1:3). Esta última referencia significa que Él **nos llamó** revelándonos las maravillas de Su Persona. Saulo de Tarso fue llamado en el camino de Damasco cuando vio la gloria de Dios. Un discípulo más posterior testificaba: «Miré a Su rostro y quedé para siempre perdido para todo lo que no fuese de Él». Fue ***llamado*** por Su **gloria y excelencia**.

1:4 Incluidas entre «todas las cosas» que el poder de Dios ha **dado** para desarrollar una vida de santidad tenemos Sus **preciosas y grandísimas promesas** en la palabra. Se calcula que hay al menos treinta mil promesas en la Biblia. John Bunyan dijo una vez: «El camino de la vida está tan cubierto con las promesas de Dios que es imposible dar un paso sin pisar una de ellas».

Las **promesas** de Dios son la última de siete cosas **preciosas** que menciona Pedro en sus Cartas. Nuestra fe es más preciosa que el oro (1 P. 1:7). La sangre de Cristo es preciosa (1 P. 1:19). Cristo, la Piedra Viva, es precioso a los ojos de Dios (1 P. 2:4). Él es precioso también como la Piedra Angular (1 P. 2:6). Para todos los que creen, Él es de gran valor (1 P. 2:7). La joya imperecedera de un espíritu manso y apacible es de gran precio delante de Dios (1 P. 3:4). Y, finalmente, las **promesas** de Dios son **preciosas** (2 P. 1:4).

Pensemos en algunas de las promesas que se relacionan con la vida de santidad. (1) Libertad del dominio del pecado (Ro. 6:14). (2) Una gracia suficiente (2 Co. 12:9). (3) Poder para obedecer Sus mandamientos (Fil. 4:13). (4) Victoria sobre el diablo (Stg. 4:7). (5) Camino de salida cuando se es tentado (1 Co. 10:13). (6) Perdón cuando confesamos nuestros pecados (1 Jn. 1:9) —y también el olvido (Jer. 31:34)—. (7) Respuesta cuando clamamos (Sal. 50:17).

¡No es sorprendente que Pedro diga que las **promesas** de Dios son **preciosas y grandísimas**! Estas promesas capacitan al creyente a huir **de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia**. Dios ha prometido todo lo que necesitamos para resistir a la tentación. Cuando nos sobrevienen anhelos apasionados, podemos reclamar las promesas. Nos capacitan para huir de la corrupción del mundo —su pecado sexual, su embriaguez, su suciedad, su sordidez, su perfidia y sus contiendas.

La faceta positiva es que por medio de estas mismas promesas podemos llegar **a ser participantes de la naturaleza divina**. Esto tiene lugar primordialmente en el momento de

la conversión. Luego, al vivir en el goce práctico de lo que Dios ha prometido, nos vamos amoldando más y más a Su imagen. Por ejemplo, Él ha prometido que cuanto más pensemos en Él, tanto más nos asemejaremos a Él (2 Co. 3:18). Plasmamos esta promesa en una realidad al leer la palabra, al estudiar a Cristo que es revelado en ella, y al seguirle. Al actuar así, el Espíritu Santo nos transforma a Su semejanza de un grado de gloria a otro.

1:5 Los versículos 3 y 4 muestran que Dios nos ha dado todo lo necesario para la vida divina. Debido a que así lo ha hecho, tenemos que ser diligentes en cultivarla. Dios no nos hace santos en contra de nuestra voluntad ni sin nuestra involucración. Tiene que existir deseo, decisión y disciplina por nuestra parte.

En el desarrollo del carácter cristiano, Pedro presupone la **fe**. A fin de cuentas, está escribiendo a cristianos —a aquellos que ya han ejercido la **fe** salvadora en el Señor Jesús—. De modo que no les dice que provean fe. Supone que ya la tienen.

Lo que *sí* es necesario es que la **fe** sea suplementada por siete elementos de santidad, no añadiendo estos uno tras otro, sino manifestando todas estas gracias al mismo tiempo.

El padre de Tom Olson solía leer este pasaje a sus hijos así:

Añadid a vuestra fe la virtud o valentía de David; y a la valentía de David el conocimiento de Salomón; y al conocimiento de Salomón la paciencia de Job; y a la paciencia de Job, la piedad de Daniel; y a la piedad de Daniel el afecto fraternal de Jonatán; y al afecto fraternal de Jonatán el amor de Juan.

Lenski sugiere:

La lista de siete puntos está dispuesta con referencia a los falsos profetas (2:1) y a la manera en que ellos viven según su pretendida fe. En lugar de alabanza dan deshonra; en lugar de conocimiento, ceguera; en lugar de dominio propio, licencia libertina; en lugar de perseverancia en el bien, perseverancia en el mal; en lugar de piedad, impiedad; en lugar de amistad fraterna, desagrado hacia los hijos de Dios; en lugar de un amor sincero, su terrible ausencia.

El primer rasgo es la **virtud**. Esto puede significar piedad, bondad en la vida o excelencia moral, aunque todo esto parezca quedar cubierto luego por la palabra «piedad». Puede también ser que **virtud** signifique aquí temple espiritual frente a un mundo hostil, la fortaleza de mantenerse por lo que es recto.

Pensamos en el valor de los mártires. Al arzobispo Cranmer se le ordenó firmar una retractación, para no ser quemado en la pira. Al principio rehusó, pero luego, bajo una terrible presión, firmó la retractación con la mano derecha. Luego se dio cuenta de su error y pidió a sus ejecutores que prendiesen el fuego. Por petición propia, le dejaron las manos sin atar. Luego extendió su mano derecha al fuego, y dijo: «Ésta es la mano que la escribió, y por ello será castigada primero. ¡Esta mano ha ofendido! ¡Muera esta mano indigna!».

La valentía ha de ir suplementada con el **conocimiento**, especialmente el de la verdad espiritual. Esto destaca la importancia de estudiar la palabra de Dios y de obedecer sus sagrados preceptos.

Más de Jesús en Su palabra,
Teniendo comunión con mi Señor.
Oyendo Su voz en cada renglón,

Llevando cada fiel dicho a mi corazón.
Eliza E. Hewitt

Por medio del conocimiento experimental de la Biblia desarrollamos lo que Erdman llama «capacidades prácticas en los detalles del cristianismo».

1:6 Dios llama a cada cristiano a una vida de disciplina. Alguien ha definido esto como el poder controlador de la voluntad bajo la operación del Espíritu de Dios. Tiene que haber disciplina en oración, disciplina en el estudio bíblico, disciplina en el empleo del tiempo, disciplina en poner coto a los apetitos del cuerpo, disciplina en la vida sacrificial.

Pablo ejercía este **dominio propio**: «Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera golpeo, no como quien golpea al aire, sino que trato severamente a mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo proclamado a otros, yo mismo venga a ser reprobado» (1 Co. 9:26, 27).

Audubon, el gran naturalista, estuvo dispuesto a sufrir grandes privaciones para aprender más acerca del mundo de las aves. Dejemos explicarlo a Robert G. Lee:

Contaba su confort físico como una nadería en comparación con el éxito en su trabajo. Se quedaba agachado e inmóvil durante horas en la oscuridad y la niebla, considerándose más que bien recompensado, si, después de semanas de observación, conseguía un dato adicional acerca de un ave solitaria. Tenía que estar sumergido casi hasta el cuello en agua casi estancada, casi sin respirar, mientras innumerables serpientes mocasín, venenosas, nadaban junto a su cara, y grandes caimanes pasaban cerca y contemplaban su silenciosa vigilancia.

«No era agradable», decía, mientras el rostro se le encendía de entusiasmo, «pero, ¿qué? Tengo el apunte de aquella ave». Hacía esto por conseguir el apunte de un ave.

Debido al ejemplo de otros, debido a las apremiantes necesidades de un mundo que está pereciendo, debido al peligro personal de arruinar nuestro testimonio, deberíamos disciplinarnos para que Cristo tenga lo mejor de nuestras vidas.

El **dominio propio** debería ser suplementado con **paciencia**, es decir, soportando pacientemente la persecución y la adversidad. Se nos tiene que recordar constantemente que la vida cristiana es un reto a afrontar con persistencia. No es suficiente comenzar con un resplandor de gloria; hemos de perseverar a pesar de las dificultades. La idea de que el cristianismo sea una secuencia de experiencias en la cumbre es falsa. Hay la rutina diaria, las tareas desagradables, las circunstancias frustrantes, el dolor amargo, los planes hechos añicos. La **paciencia** es el arte de soportar y persistir frente a todo lo que parece ir en contra de nosotros.

La siguiente virtud es la **piedad**. Nuestras vidas deberían reflejar a Dios, con todo lo que esto significa en el camino de la santidad práctica. Debería haber una calidad sobrenatural de tal clase en nuestra conducta que los otros sepan que somos hijos del Padre celestial; el parecido de familia debería ser inconfundible. Pablo nos lo recuerda: «la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:8).

1:7 El **afecto fraternal** nos identifica ante el mundo como discípulos de Cristo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros» (Jn. 13:35).

El amor a los hermanos lleva al **amor** hacia toda la humanidad. Esto no es primordialmente cosa de las emociones, sino de la voluntad. No es un entusiasmo

sentimental que deba ser experimentado, sino un mandamiento que debe ser obedecido. En el sentido del NT, el amor es algo sobrenatural. Un incrédulo no puede amar como lo manda la Biblia, porque no tiene la vida divina. Se precisa de vida divina para amar a los propios enemigos y para orar por los propios verdugos. El amor se manifiesta en dar. Por ejemplo: «De tal manera amó Dios al mundo, que dio…» (Jn. 3:16). «Cristo amó a la iglesia, y se entregó…» (Ef 5:25). Podemos mostrar nuestro amor dando nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestros tesoros y nuestras vidas por los demás.

T. E. McCully era el padre de Ed McCully, uno de los 5 jóvenes misioneros muertos por los indios aucas en Ecuador. Una noche, mientras orábamos juntos de rodillas, él oró: «Señor, déjame vivir lo suficiente para ver salvados a los que dieron muerte a nuestros chicos, y que pueda echar mis brazos alrededor de ellos, y decirles que los amo porque ellos aman a mi Cristo». Esto es amor cristiano —cuando uno puede orar por los culpables asesinos de tu hijo.

Estas siete gracias constituyen un carácter cristiano redondeado.

1:8 En el camino del discipulado hay o bien avance, o bien retroceso —no hay inmovilidad—. Hay fuerza y seguridad en avanzar; peligro y fracaso en la retirada.

Dejar de perseverar en el desarrollo del carácter cristiano conduce a la ociosidad, falta de fruto, ceguera, miopía y olvido.

Ociosidad. Sólo la vida vivida en comunión con Dios puede ser verdaderamente efectiva. La conducción del Espíritu Santo elimina la condición de **ociosos** y asegura la máxima eficacia. En caso contrario estamos peleando contra sombras, o cosiendo sin hilo.

Carencia de fruto. Es posible tener un considerable **conocimiento de nuestro Señor Jesucristo** y sin embargo estar **sin fruto** en este conocimiento. Dejar de practicar lo que conocemos lleva inevitablemente a la esterilidad. Un flujo adentro sin corriente afuera fue lo que mató al Mar Muerto, y mata también la productividad en el ámbito espiritual.

1:9 *Miopía*. Hay varios grados de perjuicio en la visión que son mencionados como ceguera. La miopía aquí especifica la forma de ceguera en la que el hombre vive para el presente en lugar de para el futuro. Está tan ocupado con las cosas materiales que descuida las espirituales.

Ceguera. Todo el que carece de los siete rasgos relacionados en los versículos 5–7 está ciego. No es consciente de lo que es importante en la vida. Carece de discernimiento de los verdaderos valores espirituales. Vive en un mundo tenebroso lleno de sombras.

Olvido. Finalmente, quien carece de las siete virtudes ha **olvidado la purificación de sus antiguos pecados**. La verdad de su redención ha perdido su atracción sobre él. Vuelve a andar hacia aquello de lo que había sido rescatado. Está jugueteando con pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios.

1:10 Y así es como Pedro exhorta a sus lectores a que confirmen su **llamamiento** y **elección**. Estas son dos facetas del plan de Dios para la salvación. La **elección** se refiere a Su soberana y *eterna* selección de personas individuales para que le pertenezcan. **Llamamiento** tiene referencia a Su acción *en el tiempo* por la que se hace evidente la selección. Nuestra **elección** tuvo lugar antes que el mundo fuese creado; nuestro **llamamiento** tiene lugar cuando nos convertimos. Cronológicamente, lo primero es la **elección**, y luego el **llamamiento**. Pero en la experiencia humana primero nos hacemos conscientes del **llamamiento**, y después nos damos cuenta de que fuimos escogidos en Cristo desde toda la eternidad.

No podemos **afianzar** nuestro **llamamiento** y **elección** más de lo que ya lo están; los propósitos eternos nunca pueden quedar frustrados. Pero podemos confirmar lo uno y la

otra creciendo en conformidad al Señor. Al manifestar el fruto del Espíritu, podemos proveer una evidencia inequívoca de que verdaderamente le pertenecemos. Una vida santa demuestra la realidad de nuestra salvación.

Vivir una vida santa nos preservará de tropiezos. No es aquí cuestión de caer en la perdición eterna; la obra de Cristo nos libera de esto. Más bien, se refiere a la caída en el pecado, en la desgracia o en la inutilidad. Si dejamos de progresar en las cosas divinas, corremos peligro de arruinar nuestras vidas. Pero si andamos en el Espíritu, seremos preservados de quedar descalificados para Su servicio. Dios guarda al cristiano que avanza por Él. El peligro reside en todo tipo de ociosidades y ceguera espirituales.

1:11 No sólo hay seguridad en el progreso espiritual constante, sino que también hay la promesa de una **amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo**. Pedro se refiere aquí no al *hecho* de nuestra entrada, sino a su *manera*. La única base de admisión al **reino** celestial es la fe en el Señor Jesucristo. Pero algunos tendrán más **amplia entrada** que otros. Habrá grados de recompensa. Y las recompensas aquí se hacen depender del grado del amoldamiento de uno al Salvador.

1:12 Al considerar las implicaciones presentes y eternas de este tema, Pedro decidió seguir recordando a los creyentes la importancia del desarrollo del carácter cristiano. Aunque ya lo supieran, necesitaban se les recordase constantemente. Y nosotros también lo necesitamos. Aunque estemos **afianzados en la verdad presente**, hay siempre el peligro de un momento ansioso o de una hora de olvido. De modo que la verdad ha de ser repetida de manera constante.

1:13 No sólo era ésta la intención de Pedro, sino que era su deber **estimular** a los santos mediante frecuentes recordatorios **en tanto que** viviese. Se daba cuenta de lo necesario de mantenerlos apartados de un adormecimiento espiritual según iba aproximándose al final de su vida.

1:14 El **Señor** había ya revelado a Pedro el *hecho* de que moriría y la *manera* en que sería (Jn. 21:18, 19). Habían transcurrido muchos años desde aquel entonces. El anciano apóstol sabía que en el curso normal de los acontecimientos, se avecinaba su muerte. Este conocimiento le dio un ímpetu adicional a su determinación a cuidar del bienestar espiritual del pueblo de Dios durante el tiempo que pudiese quedar.

Habla de su muerte como un echar a un lado su morada terrenal o de quitarse este **cuerpo** o *tabernáculo*. Así como un tabernáculo o tienda es una morada temporal para viajeros, el cuerpo es la estructura en la que moramos durante nuestra peregrinación en la tierra. En la muerte la tienda es desmontada. En el Arrebatamiento, el cuerpo será levantado y transformado. En su forma eterna y glorificada, el cuerpo es designado como un edificio y una casa (2 Co. 5:1).

El hecho de que Pedro supiese que iba a morir no niega la verdad del Regreso inminente de Cristo a por Sus santos, como a veces se argumenta. La verdadera iglesia siempre ha esperado el regreso de Cristo en cualquier momento. Sólo por revelación especial supo Pedro que no estaría vivo cuando el Señor regresase.

1:15 No sólo estaba decidido el apóstol a recordar personalmente a los santos la importancia del progreso espiritual, sino que también dispuso dejarles **memoria** en forma escrita permanente. Por medio de sus escritos, los creyentes podrían hacer **memoria de estas cosas** en todo tiempo. Como resultado, las Cartas de Pedro han arrojado luz sobre el camino de hombres y mujeres ahora durante siglos, y seguirán haciéndolo así hasta la Venida de nuestro Salvador. Además, una fiable tradición antigua dice que el Evangelio de

Marcos es esencialmente el recuerdo del testimonio ocular de su mentor espiritual, el Apóstol Pedro.

La importancia del ministerio escrito queda aquí evidente. Es la palabra escrita la que permanece. Por medio de la palabra escrita, el ministerio de una persona continúa aunque su cuerpo esté yaciendo en el sepulcro.

La palabra que emplea Pedro aquí para **partida** es la palabra de la que obtenemos *éxodo*. Es la misma palabra usada para describir la muerte de Cristo en Lucas 9:31. La muerte no es la cesación de ser, sino la partida de un lugar a otro.

Estos versículos tienen un valor especial para nosotros, porque nos muestran qué es lo importante para un hombre de Dios que está viviendo bajo la sombra de la muerte. **Estas cosas** se repiten cuatro veces: versículos 8, 9, 12 y 15. Las magnas verdades básicas de la fe cristiana tienen un enorme valor cuando se ven desde la orilla del mundo eterno.

1:16 Los versículos finales del capítulo 1 tratan acerca de la certidumbre de la venida de Cristo en gloria. Pedro trata primero acerca de la certidumbre del testimonio apostólico, y luego acerca de la certeza de la palabra profética. Es como si Pedro uniese el NT y el AT, y exhortase a sus lectores a aferrarse a este testimonio unido.

Destaca que el testimonio apostólico estaba basado en hechos, no en mitos. No habían seguido mitos, o **fábulas ingeniosamente inventadas**, cuando dieron **a conocer** a los lectores **el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo**.

El acontecimiento específico al que se refiere es la Transfiguración de Cristo en el monte. Fue testificado por tres de los apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan. **El poder y la venida** es una forma literaria de decir «la venida con poder» o «la poderosa venida». La Transfiguración fue una visión anticipada de la **venida** de Cristo con **poder** para reinar sobre toda la tierra. Esto queda clarificado en el relato que hace Mateo del acontecimiento. En Mateo 16:28, Jesús dijo: «De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre». Los siguientes versículos (17:1–8) describen la Transfiguración. En el monte, Pedro, Jacobo y Juan vieron al Señor Jesús con la misma gloria que tendrá cuando reine por mil años. Antes de que muriesen, estos tres hombres vieron al Hijo del Hombre en la gloria de Su reino venidero. Así se cumplieron en Mateo 17:1–8 las palabras del Señor en Mateo 16:28.

Ahora Pedro declara de manera enfática que el relato apostólico de la Transfiguración no estaba basado en **fábulas** (en griego, mitos). Esta es la palabra que emplean algunos modernos teólogos en su ataque contra la Biblia. Sugieren que deberíamos «desmitificar» las Escrituras. Bultman habló del «elemento mitológico» en el NT.

John A. T. Robinson llamó a los cristianos a reconocer que mucho en la Biblia son mitos:

Durante el siglo pasado se tomó un doloroso pero decisivo paso adelante en el reconocimiento de que la Biblia desde luego contiene «mitos», y que esto constituye una forma importante de verdad religiosa. Se fue reconociendo de forma gradual, por parte de todos excepto los fundamentalistas extremos, que las historias de Génesis de la Creación y de la Caída eran representaciones de las más profundas verdades acerca del hombre y del universo en forma de mito y no de historia, y que no eran menos válidas por ello. Desde luego, era esencial para la defensa de la verdad cristiana reconocer y enunciar que estas historias no eran historia, y que por ello no estaban en competencia con los enunciados alternativos de la antropología o de la cosmología. Los que no hacían esta distinción estaban siendo juguetes, y siguen siéndolo, en manos de Thomas Huxley y sus amigos.

Para refutar la acusación mítica, Pedro da tres pruebas de la Transfiguración: el testimonio de la *vista*; el testimonio del *oído*; y el testimonio de la *presencia personal*.

En cuanto a la *vista*, los apóstoles fueron testigos oculares de la **majestad** del Señor, que contemplaron **con** sus **propios ojos**. Juan testifica: «Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre» (Jn. 1:14).

1:17 Luego hubo el testimonio del *oído*. Los apóstoles oyeron la **voz** de **Dios** que dijo: «**Éste es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia**». Esta expresión audible de honra del Señor Jesús **le fue enviada desde la magnífica gloria**, es decir, desde la resplandeciente y luminosa nube de gloria, llamada la Shekinah, que simbolizaba la presencia de Dios.

1:18 Refiriéndose a Santiago, a Juan y a sí mismo, Pedro enfatiza que ellos *oyeron* de manera clara **esta voz** de Dios **cuando** estaban **con** el Señor **en el monte santo**. Aquí tenemos el testimonio de tres testigos, que, según Mateo 18:16, es autoritativo y competente.

Finalmente, Pedro añade el testimonio *de la presencia física*: **estábamos con él en el monte santo**. Era una situación de la vida real; no podía haber duda alguna acerca de ello.

No sabemos cuál fue **el monte** en el que tuvo lugar la Transfiguración. Si fuese identificable, probablemente estaría repleto de santuarios en la actualidad. Recibe el nombre de **el monte santo** no porque fuese intrínsecamente sagrado, sino porque fue puesto aparte como el lugar para un acontecimiento sagrado.

1:19 Y tenemos como más segura la palabra profética. Los profetas del AT habían predicho la venida de Cristo en poder y en gran gloria. Los acontecimientos del monte de la Transfiguración confirmaron estas profecías. Lo que los apóstoles vieron no echó a un lado las profecías del AT, ni las hizo más ciertas, sino que sencillamente añadió confirmación a las predicciones. Los apóstoles recibieron un atisbo anticipado de la gloria del futuro reino de Cristo.

La traducción que hace F. W. Grant del resto del versículo 19 es de utilidad. «… a la que hacéis bien en prestar atención (como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y se levante la estrella de la mañana) en vuestros corazones». Observemos cómo usa Grant el paréntesis. Según su traducción, deberíamos vincular el **prestar atención** con **en vuestros corazones**. En otras palabras, deberíamos estar atentos en nuestros corazones. En Reina-Valera y muchas otras versiones, se traduce **hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones**, y esto presenta dificultades prácticas de interpretación.

La palabra profética es la **lámpara que alumbra**. El **lugar** lóbrego u **oscuro** es el mundo. El amanecer del **día** señala el final de esta presente Edad de la Iglesia (Ro. 13:12). El alborear del **lucero de la mañana** representa la venida de Cristo a por Sus santos. De modo que el sentido de este pasaje es que deberíamos mantener siempre ante nosotros **la palabra profética**, atesorándola **en** nuestros **corazones**, porque nos servirá de **lámpara** en este mundo tenebroso hasta que termine esta era y aparezca Cristo en las nubes para llevarse al cielo a Su pueblo que le espera.

1:20 En los últimos dos versículos del capítulo, Pedro destaca que las Escrituras proféticas se originaron con Dios y no con el hombre: fueron inspiradas por Dios.

Ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación (u, *origen*, margen) **privada**. Esta declaración ha suscitado una gran variedad de interpretaciones. Algunas son absurdas, ¡como la postura de que la interpretación de la Biblia es derecho exclusivo de la iglesia y que nadie debería estudiarla individualmente!

Otras explicaciones pueden ser expresiones de verdades, pero no dan el significado de este pasaje. Por ejemplo, es cierto que ningún versículo debería ser interpretado aislado de su contexto, sino a la luz del mismo y de todo el resto de la Escritura.

Pero Pedro está aquí refiriéndose al *origen* de la palabra profética, y no a la manera en que los hombres la interpretan después que haya sido dada. El argumento es que cuando los profetas se sentaban para escribir, no daban su **interpretación privada** de los acontecimientos ni sus propias conclusiones. En otras palabras, aquí **interpretación** no se refiere a la explicación de la palabra por parte de los que tienen la Biblia en forma escrita; más bien se refiere a la *manera* en la que la Palabra vino a ser en primer lugar. D. T. Young escribe:

De modo que el texto, rectamente entendido… declara que la Escritura no es humana en su origen último. Es la interpretación de Dios, no la del hombre. A menudo oímos que ciertas declaraciones de la Escritura representan las opiniones de David, o de Pablo, o de Pedro. Pero, hablando de manera estricta, no tenemos la opinión del hombre en estos Escritos Sagrados. En todos ellos tenemos la interpretación de Dios acerca de todo. Ninguna profecía de la Escritura es representativa de una interpretación individual: los hombres hablaron movidos por el Espíritu Santo.

De modo que la traducción que da la NKJV en el margen, **origen**, es bastante precisa, y, creemos, superior en este contexto.

1:21 Este versículo confirma la explicación que se acaba de dar en el v. 20. **Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana**. Como alguien ha dicho, «lo que escribieron no fue una elaboración de sus propias ideas, ni resultado de la imaginación, perspicacia o especulación humana».

La realidad es que **santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**. De alguna manera que no podemos comprender con claridad, Dios dirigió a estos **hombres** en cuanto a las mismas palabras que debían escribir, y sin embargo no destruyó la individualidad ni el estilo de los escritores. Aquí tenemos uno de los versículos clave de la Biblia acerca de la inspiración divina. En un tiempo en el que muchos están negando la autoridad de las Escrituras, es importante que nos mantengamos firmes acerca de la inspiración *verbal* y *plenaria* de la palabra *inerrante*.

Por inspiración *verbal* queremos decir que las *palabras* tal como fueron originalmente escritas por los cuarenta o más escritores humanos fueron exhaladas por Dios (véase 1 Co. 2:13). Dios no dio un marco general o algunas ideas básicas para dejar luego que los escritores las redactasen como mejor les pareciese. Las palabras mismas que escribieron les fueron dadas **por el Espíritu Santo**.

Por inspiración *plenaria* queremos decir que *toda* la Biblia es igualmente dada por Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis (véase 2 Ti. 3:16). Por *inerrante*, que la palabra de Dios que resulta está totalmente *exenta de error* en el original, no sólo en doctrina, sino también en historia, ciencia, cronología, y todas las demás áreas.

III. PREDICCIÓN DEL SURGIMIENTO DE FALSOS MAESTROS (Cap. 2)

2:1 Al final del capítulo 1, Pedro se refería a los profetas del AT como hombres que hablaron no por su propia cuenta, sino impelidos por el Espíritu Santo. Ahora menciona que además de los verdaderos profetas en el periodo del AT, **hubo también falsos profetas**. Y así como habrá maestros genuinos en la era cristiana, **habrá** asimismo **falsos maestros**.

Estos **falsos maestros** toman posición en el interior de la iglesia. Se presentan como ministros del evangelio. Esto es lo que hace el peligro tan grande. Si se presentasen de manera directa y proclamasen que son ateos o agnósticos, la gente se pondría en guardia. Pero son maestros del engaño. Llevan la Biblia y emplean expresiones ortodoxas —aunque las emplean para significar algo totalmente diferente—. El presidente de un seminario teológico liberal reconocía la estrategia de la siguiente forma:

Las iglesias con frecuencia cambian de convicciones sin renunciar a puntos de vista a los que estaban anteriormente consagrados, y sus teólogos encuentran por lo general la forma de preservar la continuidad con el pasado por medio de reinterpretaciones.

W. A. Criswell describe así al falso maestro:

… un hombre cortés, afable, erudito, que pretende ser amigo de Cristo. Predica en el púlpito, escribe libros eruditos, publica artículos en las revistas religiosas. Ataca el cristianismo desde dentro. Hace de la iglesia y de la escuela guarida de toda ave inmunda y aborrecible. Leuda la masa con la doctrina de los saduceos.

¿Dónde se encuentran estos falsos maestros? Por citar quizá los lugares más evidentes, se encuentran en:

El protestantismo liberal y en el neoortodoxo.
El catolicismo romano liberal.
El unitarismo y universalismo.
El russellismo («Testigos de Jehová»).
El mormonismo.
La Ciencia Cristiana
La Escuela Unida del Cristianismo
El cristadelfianismo.
El armstrongismo (con su publicación «La Pura Verdad», entre otras).

Aunque profesan ser ministros de justicia, introducen **encubiertamente herejías destructoras** del alma junto con verdadera doctrina bíblica. Es una mezcla deliberadamente engañosa de lo falso y de lo verdadero. Primariamente, suministran un sistema de negaciones. Aquí hay algunas de las negaciones que se pueden encontrar entre algunos de los grupos que se acaban de relacionar:

Niegan la inspiración verbal, plenaria, de la Biblia, la Trinidad, la deidad de Cristo, Su nacimiento de mujer virgen, y Su muerte como Sustituto de los pecadores. Son especialmente vehementes en su negación del valor de Su sangre derramada. Niegan la resurrección corporal, el castigo eterno, la salvación por la gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo, y la realidad de los milagros en la Biblia.

Otras falsas enseñanzas comunes en la actualidad son:

La teoría de la Kenosis —la herejía de que Cristo se vació a Sí mismo de los atributos de la deidad—. Esto significa que habría podido pecar, cometer errores, etc.

La fantasía de que «Dios ha muerto»; la evolución, la salvación universal, el purgatorio, las oraciones por los muertos, etc.

El pecado final de los falsos maestros es que incluso llegan a negar al Dueño **que los compró**. Aunque puedan decir cosas agradables acerca de Jesús, y se puedan referir a Su «divinidad», Su elevada ética, Su espléndido ejemplo, no llegan a confesarlo como Dios y solo Salvador.

Nels Ferré escribió: «Jesús nunca fue o llegó a ser Dios… Llamar a Jesús Dios es poner un ídolo en lugar de la Encarnación».

El Obispo Metodista G. Kennedy coincidía en lo anterior:

Confieso con franqueza que la declaración (de que Cristo es Dios) no me complace y que parece lejos de ser satisfactoria. Yo preferiría que se dijese que Dios estaba en Cristo, porque creo que el testimonio del Nuevo Testamento tomado como un todo está en contra de la doctrina de la deidad de Jesús, aunque creo que da un testimonio abrumador de la divinidad de Jesús.

De esta y otras maneras, los **falsos maestros** niegan **al Dueño que los compró**. Aquí deberíamos detenernos para recordarnos que aunque estos falsos maestros a quien se refiere Pedro habían sido *comprados* por el Señor, nunca habían sido *redimidos*. El NT distingue entre compra y redención. Todos son comprados, pero no todos redimidos. La redención se aplica sólo a los que reciben a Jesucristo como Señor y Salvador, acogiéndose al valor de Su sangre derramada (1 P. 1:18, 19).

En Mateo 13:44 el Señor Jesús es presentado como un hombre que vendió todo lo que tenía para comprar un campo. En el versículo 38 de aquel mismo capítulo, el campo es designado de manera concreta como el mundo. De modo que por Su muerte en la cruz, el Señor *compró* el mundo y todo y todos en el mundo. Pero no *redimió* a todo el mundo. Aunque Su obra fue *suficiente* para la redención de toda la humanidad, es sólo *efectiva* para aquellos que se arrepienten, creen y le aceptan.

El hecho de que estos falsos maestros nunca habían nacido de nuevo queda indicado por su destino. Atraen **sobre sí mismos destrucción repentina**. Su parte es el castigo eterno en el lago de fuego.

2:2 Pedro predice que atraerán un gran número de seguidores. Lo hacen echando a un lado las normas bíblicas de moralidad y alentando la indulgencia de la carne. Aquí tenemos dos ejemplos:

El Obispo Anglicano John A. T. Robinson escribió:

… No hay nada que por sí mismo pueda ser siempre etiquetado como «malo». Uno no puede, por ejemplo, comenzar desde la posición de que las «relaciones sexuales prematrimoniales» o el «divorcio» sean cosas malas o pecaminosas en sí mismas. Puede que así sea en noventa y nueve por ciento de los casos, o incluso en el cien por cien, pero no son cosas intrínsecamente malas, porque el único mal intrínseco es la falta de amor.

En el libro *Called to Responsible Freedom*, publicado por el Consejo Nacional de las Iglesias (de los EE.UU.), se aconseja a los jóvenes:

Así, en el sentido personal e individual, lo que justifica y santifica la sexualidad no es la posición matrimonial externa de las personas ante la ley, sino lo que sienten el uno por el otro en sus corazones. Midiéndolo por este criterio, asirse de las manos puede ser desde luego una cosa muy mala, mientras que el juego sexual íntimo puede ser correcto y bueno.

Como resultado de esta clase de conducta, enseñada y asimismo practicada por falsos maestros, **el camino de la verdad** queda denigrado. Los incrédulos adquieren un profundo menosprecio contra el cristianismo.

2:3 Estos falsos maestros son codiciosos, tanto en el ámbito sexual como en el financiero. Han escogido el ministerio como profesión lucrativa. Su gran objetivo es conseguir muchos seguidores y con ello aumentar sus ingresos.

Hacen **mercadería** de la gente con **palabras** fingidas. Darby dijo: «El diablo nunca es más satánico que cuando lleva una Biblia». Y así estos hombres, con una Biblia en la mano, se hacen pasar por ministros de justicia, hacen cantar himnos evangélicos bien conocidos, y emplean expresiones escriturarias. Pero todo esto es un camuflaje para enseñanzas heréticas y una moralidad corrompida.

A estos quintacolumnistas religiosos les espera una terrible condenación. **El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no se tarda**; se ha estado armando para la degollina. **Su perdición no se duerme**: ha estado bien despierta, lista para saltar como una pantera.

2:4 En los versículos 4–10 tenemos tres ejemplos del AT del juicio de Dios sobre la apostasía: los ángeles, los antediluvianos y las ciudades de Sodoma y de Gomorra.

Damos por supuesto que **los ángeles que pecaron** son los citados en Judas 6. Allí aprendemos que: (1) No guardaron su posición. (2) Abandonaron su morada apropiada. Aunque no podemos estar seguros, hay buenas razones para pensar que son los mismos que los «hijos de Dios» mencionados en Génesis 6:2: «Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas». Los ángeles son llamados hijos de Dios en Job 1:6; 2:1. La inferencia en Génesis 6 es que estos hijos de Dios dejaron su posición angélica que les había sido asignada, dejaron su morada en el cielo por una morada en la tierra, y tomaron mujeres humanas. Los hijos que les nacieron fueron los *nefilim*, lo que significa «los caídos» (Gn. 6:4). Está claro por Génesis 6:3 que Dios sintió un enorme desagrado ante estas uniones sexuales anormales.

En contra de este punto de vista se arguye generalmente que los ángeles son asexuados y que por ello no pueden casarse. Pero la Biblia no dice esto. Todo lo que dice es que *en el cielo* no se casan (Mr. 12:25). Los ángeles aparecían frecuentemente en forma humana en el AT. Por ejemplo, los dos ángeles que Lot hospedó en Sodoma (Gn. 19:1) son descritos como hombres en los versículos 5, 10, 12. Tenían pies (v. 2), y manos (v. 10); podían comer (v. 3); tenían fuerza física (vv. 10, 16). Es evidente por los deseos pervertidos de los hombres de Sodoma que estos ángeles tenían cuerpos que eran susceptibles de abusos sexuales (v. 5).

Dios se sintió afrentado ante la grosera apostasía de **los ángeles** del orden que Él les había establecido. Su parte fue ser *arrojados* **al infierno**, entregados a la sima de lobreguez total hasta el **juicio** final.

2:5 La segunda ilustración de la intervención directa de Dios al castigar el pecado tiene que ver con la gente que murió en **el diluvio**. Su maldad había sido enorme. Cada imaginación de los pensamientos de su corazón era sólo de continuo el mal (Gn. 6:5). A la vista de Dios, la tierra estaba corrompida y llena de violencia (Gn. 6:11–13). El Señor se

dolió de haber hecho a los hombres sobre la tierra (Gn. 6:6). Estaba tan dolido que decidió exterminarlos (Gn. 6:7). **No perdonó al mundo antiguo**, sino que trajo **un diluvio** sobre él para destruir a sus malvados habitantes.

Sólo **Noé** y su familia hallaron favor a los ojos del Señor. Buscaron y hallaron refugio en el arca, y flotaron seguros sobre la tempestad de la ira e indignación de Dios.

Noé es descrito como **pregonero de justicia**. Indudablemente, al ir construyendo el arca, sus golpes de martillo irían mezclados con advertencias a los burlones espectadores para que se apartasen de sus pecados, o se encontrarían con el justo castigo por su maldad.

2:6 El tercer ejemplo del juicio implacable de Dios toca a la destrucción de **Sodoma y Gomorra**. Estas dos ciudades, cerca de lo que es ahora la zona meridional del Mar Muerto, eran ciénagas de perversión sexual. La gente aceptaba la homosexualidad como un estilo normal de vida. Este pecado es descrito en Romanos 1:26, 27:

Aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Dios no contempló esta degeneración irreprimida como enfermedad, sino como pecado. A fin de mostrar a todas las generaciones sucesivas Su aborrecimiento extremado contra la homosexualidad, hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra (Gn. 19:24), reduciéndolas a cenizas. La destrucción fue tan absoluta que en la actualidad hay muchas dudas acerca del exacto emplazamiento de las ciudades. Sirven como ejemplo para todo el que quiera legalizar este pecado o admitirlo como enfermedad.

Es cosa significativa que los clérigos liberales están en la actualidad volviéndose más y más vocales en favor de la perversión sexual. Un funcionario de la Iglesia Unida de Cristo, escribiendo en *Social Action*, recomendaba que la iglesia dejase de discriminar contra los homosexuales en las admisiones a los seminarios, en las ordenaciones y en el empleo en el personal de la iglesia. Noventa y nueve sacerdotes episcopalianos se pronunciaron recientemente en el sentido de que los actos homosexuales entre adultos que consienten son moralmente neutros. Los falsos maestros religiosos están a la vanguardia de los movimientos para legalizar este pecado.

No es accidente que esta Epístola, que trata acerca de la *apostasía*, tenga tanto que decir acerca de la *inmoralidad*; las dos cosas van a menudo juntas. La apostasía tiene frecuentemente sus raíces en el fracaso moral. Por ejemplo, un hombre puede caer en un grave pecado sexual. En lugar de reconocer su culpa y de buscar la purificación por medio de la sangre de Cristo, decide deshacerse de su conocimiento de Dios, y vivir en un ateísmo práctico. A. J. Pollock cuenta que una vez se encontró con un joven que había profesado ser cristiano, pero que ahora estaba lleno de dudas y de negaciones. El señor Pollock le preguntó: «Amigo mío, ¿a qué pecado te has estado entregando últimamente?». El joven bajó la cabeza, llevó la conversación a un rápido fin, y se fue avergonzado.

2:7 El mismo Dios que lanza destrucción sobre los impíos rescata al **justo**. Pedro lo ilustra mediante la experiencia de **Lot**. Si sólo tuviésemos el relato acerca de Lot en el AT, podríamos no considerarlo un verdadero creyente en absoluto. En todo el relato de Génesis, casi aparece como un oportunista en busca de su propio beneficio, dispuesto a soportar el pecado y la corrupción para hacerse un puesto y un nombre para sí mismo en el mundo. Pero Pedro, escribiendo por inspiración, nos dice que era un **justo**, que vivía **abrumado**

por la conducta licenciosa de aquellos libertinos. Dios vio que Lot tenía una fe genuina, y que amaba la justicia y aborrecía el pecado.

2:8 Para enfatizar que Lot era realmente un **justo** a pesar de las apariencias en contra, Pedro repite que su alma se **afligía cada día** por las cosas que oía y veía en Sodoma. La vil inmoralidad de la gente le causaba un profundo sufrimiento.

2:9 La conclusión es que **sabe el Señor librar de tentación a los piadosos** y castigar a los impíos. Puede rescatar a Su pueblo de las pruebas, y al mismo tiempo **reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio**.

Los malvados están reservados para el infierno (v. 9), y el infierno está reservado para los malvados (v. 17). Como contraste, hay una herencia guardada para los creyentes, y ellos son guardados para la herencia (1 P. 1:4, 5).

2:10 La capacidad de Dios por reservar a los malvados bajo impedimentos hasta su juicio final es **especialmente** cierto de la clase de gente descrita en estos capítulos: los falsos maestros cuyas vidas están contaminadas por la **inmundicia** sexual, que abogan por la rebelión contra la *autoridad*, y que atrevidamente ultrajan a altos dignatarios.

No es ningún secreto que los falsos líderes religiosos, que se hacen pasar por ministros de Cristo, se caracterizan a menudo por bajas normas morales. No sólo se gozan ellos mismos en actividades sexuales ilícitas, sino que abogan abiertamente por el libertinismo. El Capellán Episcopal de una escuela de señoritas en Baltimore, Maryland, escribió:

> Todos tendríamos que relajarnos y dejar de sentirnos culpables por nuestras actividades, pensamientos y deseos sexuales. Y quiero decir esto, tanto si estos pensamientos son heterosexuales como si son homosexuales o autosexuales. … El sexo es divertido… y esto significa que no hay leyes adjuntas que se deban cumplir o no cumplir. No hay reglas del juego, por así decirlo.

Es también significativo que los líderes religiosos liberales están generalmente a la vanguardia de los movimientos que abogan por el derrocamiento violento del gobierno. Los ministros modernistas han estado frecuentemente afiliados a causas políticas subversivas. Un director de asuntos eclesiales y comunitarios del Presbiterio de Philadelphia dijo: «No creo que vayamos a privarnos de esto [del uso de bombas y granadas por parte de la iglesia] en el futuro, si todos los medios no violentos resultan ineficaces».

Estos hombres son atrevidos y obstinados. Su descarado repudio de toda autoridad debidamente constituida parece no tener límites. Ningún lenguaje es demasiado extremo por parte de ellos al injuriar a sus gobernantes. El hecho de que los gobiernos humanos estén ordenados por Dios (Ro. 13:1) y que esté prohibido hablar mal de ellos (Hch. 23:5) no influencia a estos hombres en absoluto. Parecen deleitarse en asombrar a la gente con su beligerante denuncia de **las potestades superiores** (Griego: «glorias», o «gloriosos»). Éste es un término general que podría incluir a todos esos, sean ángeles u hombres, que han sido investidos por autoridad gubernamental por parte de Dios. Aquí probablemente se refiere a los gobernantes *humanos*.

2:11 La audacia de estos profesos ministros de la religión carece de paralelo en el ámbito angélico. Aunque los **ángeles … son mayores** que los hombres **en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra** los gloriosos **delante del Señor**. Aquí, la referencia a los gloriosos parece aplicarse a *ángeles* que están en posición de autoridad.

Por lo general se cree que esta oscura alusión a los ángeles es la misma que se hace en Judas 9: «Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca

del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda». No estamos seguros acerca de por qué hubo una controversia sobre el cuerpo de Moisés. Lo importante aquí es esto: Miguel reconoció que Satanás tiene una posición de autoridad en el mundo de los demonios, y aunque Satanás no tenía jurisdicción sobre Miguel, pero éste no estaba dispuesto a injuriarlo. ¡Pensemos, entonces, en el atrevimiento de los hombres que osan hacer lo que los ángeles no se permiten! ¡Y pensemos también en el juicio correspondiente que recompensará a tal desafío!

2:12 Éstos, los líderes religiosos apóstatas, se parecen a animales irracionales. En lugar de emplear las capacidades de razonamiento que les distinguen de los animales, viven como si la satisfacción de sus apetitos corporales fuese la misma esencia de su existencia. Así como muchos animales no parecen tener un destino más alto que ser muertos y descuartizados para la carnicería, así los falsos maestros se lanzan hacia su destrucción, sin prestar atención a su verdadero llamamiento: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Hablan **mal de cosas que no entienden**. Su ignorancia nunca es más evidente que cuando critican a la Biblia. Como carecen de vida divina, son totalmente incapaces de comprender las palabras, los caminos y las obras de Dios (1 Co. 2:14). Pero se presentan como expertos en el ámbito espiritual. Un creyente humilde puede ver más de rodillas que ellos de puntillas.

Serán destruidos en la misma destrucción que los animales. Por cuanto deciden vivir como animales, como ellos morirán. Su muerte no significará extinción, pero morirán de una manera infame y sin esperanza.

2:13 En la muerte, sufrirán por su **injusticia**. Como lo parafrasea Phillips: «Su maldad les ha granjeado un mal fin, y recibirán su paga en su totalidad».

Estas personas son tan desvergonzadas y confiadas que llevan a cabo sus pecaminosas actividades a plena luz del día. La mayoría de los hombres esperan a la cubierta de la oscuridad para **gozar del placer** (Jn. 3:19); de ahí las luces tenues de los bares y de los burdeles (1 Ts. 5:7). Los falsos maestros han abandonado los frenos que generalmente hacen que el pecado se oculte en las sombras.

Cuando comen con personas cristianas, son **inmundicias y manchas**, es decir, intrusos fuera de lugar, impuros, que se recrean en su excesivo comer y beber. En su descripción de estas mismas personas, Judas dice: «Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos» (Jud. 12). Cuando los falsos maestros asistían a las fiestas de amor que se celebraban en relación con la Cena del Señor en los primeros tiempos de la iglesia, eran totalmente inmoderados y absolutamente carentes de toda conciencia del sentido espiritual de la fiesta. En lugar de pensar en otros, lo que siempre hace el amor, se cuidaban egoístamente sólo de sí mismos.

2:14 Aún más escandaloso es el hecho de que sus **ojos** están **llenos de adulterio,** y que **no se sacian de pecar**. Esto describe a hombres que predican sermones supuestamente religiosos, que administran las ordenanzas, que aconsejan a los miembros de su congregación; sin embargo, sus **ojos** van constantemente en busca de mujeres con las que puedan tener una relación adúltera. Su lascivia, oculta quizá bajo el traje talar ministerial, parece ilimitada.

Seducen a **las almas inconstantes**. Quizá emplean mal ciertos pasajes de las Escrituras para tolerar el pecado. O explican que las cuestiones de bien y mal están mayormente determinadas por nuestra cultura. O aseguran afablemente a las víctimas de sus engaños que no hay nada que esté mal si se hace con amor. Es fácil para almas inestables pensar que si una cosa está bien para un guía religioso, también ha de estar bien para un laico.

Tienen el corazón **habituado a la codicia**. No son aficionados, sino que son diestros en el arte de la seducción. Aunque la palabra **codicia** puede abrigar toda clase de deseo excesivo, el contexto aquí parece señalar primordialmente a la codicia sexual.

Al pensar Pedro en esta colosal parodia del cristianismo, del pecado que estos apóstatas hacen asociar con el nombre de Cristo, exclama: **Son hijos de maldición**. No es que esté maldiciéndolos; sencillamente predice que experimentarán la maldición de Dios con toda su furia.

2:15 En varias formas, estos falsos maestros se parecen al profeta **Balaam hijo de Beor**. Se presentan falsamente como portavoces de Dios (Nm. 22:38). Inducen a otros a pecar (Ap. 2:14). Pero la principal semejanza es que emplean el ministerio como medio de enriquecimiento. **Balaam** fue el profeta madianita contratado por el rey de Moab para que maldijese a Israel. Su motivo para hacerlo era el dinero.

2:16 En uno de sus intentos por maldecir a Israel, Balaam y su asna se encontraron con el ángel del Señor (es decir, con el Señor Jesús en una de Sus apariciones previas a la Encarnación). Repetidas veces, el asna rehusó proseguir. Cuando Balaam la azotó, la **bestia de carga** lo reprendió con lenguaje humano (Nm. 22:15, 34). Aquí tenemos un fenómeno asombroso: **una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre** (¡y mostrando más sensibilidad que su amo!). Pero el milagro no eliminó del todo **la locura** de Balaam.

Dice Lenski:

> Balaam es un terrible ejemplo de un hombre que era «profeta», al que Dios le dijo lo que no debía hacer, al que Dios estorbó en sus malas acciones incluso empleando un asna muda para que le hablase, pero que a pesar de todo se aferró secretamente a su amor por lo que pensaba que podría conseguir mediante la injusticia, y que por ello pereció.

Dios no reprende en la actualidad a los falsos maestros mediante animales mudos. Pero hay multitudes de razones para pensar que en otras formas reprende con frecuencia su locura e insensatez para alentarlos a volver al camino recto, que es Cristo. Dios a menudo emplea el sencillo testimonio de un humilde creyente para confundir a esos hombres que se precian de su superior conocimiento y de su posición eclesiástica. Puede ser citando un versículo de la Escritura, o haciendo una pregunta incisiva, que un «lego» lleno del Espíritu deje a un moderno Balaam retorciéndose en su humillación y su cólera.

2:17 Pedro asemeja a los falsos maestros con fuentes sin agua. Las personas necesitadas acuden a ellos buscando refrigerio y alivio de su sed espiritual, pero se quedan frustrados. Son **fuentes sin agua**. Son asimismo **brumas empujadas por la tormenta**. Las nubes dan promesa de lluvia para una tierra que ha sufrido una sequía prolongada. Pero entonces viene una tempestad de viento y se lleva las nubes. Se frustran las esperanzas, y las abrasadas lenguas se quedan sin poder apagar su sed.

La lobreguez infernal de **la oscuridad está reservada para** esos charlatanes religiosos. Pretenden ser ministros del evangelio, pero en realidad no tienen ninguna buena nueva que ofrecer. La gente va a ellos a por pan, y recibe una piedra. La pena de este engaño es una eternidad en **la más densa oscuridad**.

2:18 Pronuncian **palabras arrogantes y vanas**, o, como tradujo Knox, emplean «bonitas frases que carecen de significado». Ésta es una descripción exacta de las palabras de muchos predicadores liberales y de falsos sectarios. Son grandes oradores, y seducen a las audiencias con su magnífica retórica. Su erudito vocabulario atrae a la gente sin discernimiento. Lo que sus sermones carecen en contenido lo compensan con una

presentación dogmática y vigorosa. Pero cuando han terminado, no han dicho nada. Como ejemplo de esta especie de sermón estéril, aquí tenemos una cita de un bien conocido teólogo de nuestros días.

No es una relación de paridad ni de disparidad, sino de similitud. Esto es lo que pensamos y lo que expresamos como el verdadero conocimiento de Dios, aunque en fe seguimos conociendo y recordando que todo aquello que conocemos como «similitud» no es idéntico con la similitud que aquí significamos. Pero también sabemos y recordamos, de nuevo con fe, que la similitud aquí expresada se complace en reflejarse en lo que conocemos como similitud y la designamos con este nombre, de modo que en nuestro pensar y hablar, la similitud viene a ser similar a la similitud propuesta en la verdadera revelación de Dios (a la que, en sí misma, no es similar) y no pensamos ni hablamos falsamente, sino rectamente, cuando describimos la relación como de similitud.

La estrategia de estos falsos maestros es *seducir* a la gente prometiendo una indulgencia sin frenos en toda forma de concupiscencia y pasión. Enseñan que por cuanto nuestros apetitos nos han sido dados por Dios, no deberían ser refrenados. Hacer esto, dicen, causaría graves perturbaciones de la personalidad. Y por ello abogan por la experimentación sexual antes del matrimonio y por una relajación de la moralidad en el matrimonio.

Sus víctimas son **los que acaban de escapar de los que viven en error**. Estas personas inconversas se habían entregado antes a los placeres pecaminosos, pero han cambiado de forma de pensar. Deciden reformarse, pasar una nueva hoja, y comenzar a asistir a la iglesia. En lugar de entrar en una iglesia creyente en la Biblia, vagan a un servicio donde hay uno de esos falsos pastores. En lugar de oír el evangelio de la salvación por medio de la fe en Cristo, oyen que el pecado es tolerado y se alienta a la permisividad. Todo esto les viene como una sorpresa. Siempre habían pensado que el pecado era malo y que la iglesia estaba en contra de él. ¡Ahora se enteran de que el pecado tiene aprobación religiosa!

2:19 Los ministros apóstatas hablan mucho de libertad, pero se refieren a una libertad de la autoridad divina y a una libertad para pecar. En realidad, esto no es **libertad**, sino la peor forma de **esclavitud**. Ellos **mismos** son **esclavos de corrupción**. Atados por cadenas de malvadas concupiscencias y hábitos, son incapaces de liberarse.

2:20 Los vv. 20–22 se refieren no a los falsos maestros mismos, sino a sus víctimas. Son personas que se habían reformado pero que no habían nacido de nuevo. **Por el conocimiento** parcial **del Señor y Salvador Jesucristo** y de principios cristianos, se habían apartado de una vida de pecado y habían comenzado una limpieza moral.

Luego cayeron bajo la influencia de unos falsos maestros que se burlan de las virtudes puritanas y que entablan una cruzada contra las inhibiciones morales. Se involucran de nuevo en los mismos pecados de los que habían quedado temporalmente librados. De hecho, se hunden más bajo que antes, porque ahora que han desaparecido los frenos religiosos, no hay nada que les pueda refrenar. De modo que es cierto que su **postrer** estado es **peor** que el primero.

2:21 Cuanto mayor es el privilegio de una persona, tanto mayor su responsabilidad. Cuanto más conoce una persona de normas cristianas, tanto más obligada está a vivir en conformidad a ellas. **Mejor les hubiera sido no haber conocido** las santas demandas de Dios, **que después de haberlo conocido**, volverse de nuevo a la inmundicia del mundo.

2:22 Estas personas ilustran **lo de aquel proverbio tan verdadero** tocante al **perro** que **vuelve a su** inmundo **vómito** (véase Pr. 26:11), y tocante a la **puerca lavada** que vuelve **a revolcarse en el cieno**. Es significativo que Pedro emplee el **perro** y la **puerca** como ilustraciones. Bajo la Ley de Moisés, esos dos son animales inmundos. No hay sugerencia alguna en el proverbio de que hubiesen experimentado un cambio de naturaleza. Eran inmundos antes de ser liberados del **vómito** y del **cieno**, y seguían siendo inmundos al volver a ello.

Así sucede con las personas de las que escribe Pedro. Habían alcanzado una reforma moral, pero nunca habían recibido una nueva naturaleza. En el lenguaje de Mateo 12:43–45, su casa estaba vacía, barrida y ordenada, pero nunca habían invitado al Salvador a morar en ella. El espíritu inmundo que había sido echado fue y encontró siete espíritus peores que él para ocupar la casa vacía. Y el último estado de aquella casa fue peor que su condición inicial.

Este pasaje no debería ser empleado para enseñar que los verdaderos creyentes pueden caer de la gracia y perderse. Estas personas nunca fueron verdaderos creyentes. Nunca recibieron una nueva naturaleza. Demostraron por su estado postrero que su naturaleza seguía siendo inmunda y mala. La lección, naturalmente, es que la reforma por sí misma no es sólo insuficiente, sino que es realmente peligrosa, porque puede adormecer a la persona en una falsa seguridad. El hombre puede recibir la nueva naturaleza sólo al nacer de nuevo. Nace de nuevo por medio del arrepentimiento para con Dios y la fe en Jesús.

IV. PREDICCIÓN DEL SURGIMIENTO DE ESCARNECEDORES (Cap. 3)

3:1 Desde el tema de los falsos maestros en el capítulo 2, Pedro pasa al cierto surgimiento de los burladores en los días postreros. En esta carta, como en la anterior, alienta primero a sus lectores a aferrarse a la Biblia.

3:2 Deberían recordar las predicciones de **los santos profetas** —que se encuentran en el AT—; y deberían recordar la enseñanza **del Señor** tal como había sido comunicada por los apóstoles —esto está preservado en el NT—. La Biblia es la única verdadera salvaguarda en los días de decadencia.

3:3 El testimonio unido de profetas y apóstoles era que vendrían **burladores sarcásticos** en **los últimos días**, siguiendo **sus propias concupiscencias**. Los cristianos deberían recordar esto. No deberían sentirse agobiados por las arrogantes y blasfemas negaciones de esos hombres. En vez de ello, deberían ver en ellas una indicación clara de que el fin de la edad se está aproximando. Estos burladores siguen **sus propias** pasiones. Habiendo rechazado el conocimiento de Dios, dan sin temor satisfacción a sus apetitos. Abogan la permisividad con un total menosprecio del inminente juicio.

3:4 Su principal escarnio tiene que ver con la venida de Cristo. Su actitud es: **¿Dónde está la promesa de su Venida?**, con lo que se significa: «¿Dónde está el *cumplimiento* de la promesa?». Pero, ¿a qué se refieren por **Su venida**?

¿Se refieren a la venida de Cristo a por Sus santos, a la que nos referimos como el Arrebatamiento (1 Ts. 4:13–18)? Es dudoso que estos burladores sepan nada acerca de esta primera fase del regreso del Señor.

¿Se refieren a la venida de Cristo con Sus santos para establecer Su reino universal (1 Ts. 3:13)? Es posible que esto sí esté incluido en sus pensamientos.

Pero parece claro, por el resto del pasaje, que están pensando en el *juicio final* de Dios sobre la tierra, o en lo que comúnmente se conoce como el fin del mundo. Piensan en la ardiente destrucción de los cielos y de la tierra al final del Milenio.

Lo que realmente están diciendo es esto: «Vosotros los cristianos nos habéis estado amenazando con advertencias acerca de un terrible juicio sobre el mundo. Nos decís que Dios va a intervenir en la historia, que va a castigar a los malvados y que destruirá la tierra. Todo esto es un montón de sandeces. Nada tenemos que temer. Podemos vivir como mejor nos plazca. No hay evidencia de que Dios haya intervenido jamás en la historia; ¿por qué hemos de creer que vaya a hacerlo en el futuro?».

Su conclusión se basa en la descuidada hipótesis de que «**desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación**». Dicen que la naturaleza sigue invariablemente las leyes naturaleza, que no hay intervenciones sobrenaturales, y que hay una explicación natural para todas las cosas.

Creen en el principio de la uniformidad. Este principio enuncia que los procesos existentes en la naturaleza han actuado siempre de la misma manera y esencialmente en la misma intensidad que en el presente, y que esos procesos son suficientes para dar cuenta de todos los cambios que han tenido lugar. Hay un vínculo vital entre el principio de la uniformidad y las teorías tradicionales de evolución. La teoría del desarrollo progresivo de organismos vivientes a partir de tipos preexistentes depende de la suposición de que las condiciones han sido más bien uniformes. Si esta tierra ha sido desgarrada por cataclismos y catástrofes, entonces algunas de las presuposiciones del evolucionismo darwinista quedan afectadas.

3:5 Los burladores ignoran deliberadamente una realidad: el Diluvio. Dios *sí* intervino en una ocasión en los asuntos de los hombres, y el propósito específico de aquella intervención fue castigar la maldad. Si sucedió una vez, también puede suceder otra.

Es una acusación tajante contra estos hombres que en realidad ignoran **voluntariamente**. Se enorgullecen de tener conocimiento. Pretenden ser objetivos en su razonamiento. Se jactan de adherirse a los principios de la investigación científica. Pero la realidad es que ignoran deliberadamente un hecho bien atestiguado de la historia: el Diluvio. ¡Tendrían que estudiar a fondo la geología!

Éstos ignoran voluntariamente que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Los **cielos** y la **tierra** fueron formados **por la palabra de Dios**; Él habló, y vinieron a ser (He. 11:3). La **tierra** fue formada, dice Pedro, **surgida del agua y asentada en medio de las aguas**. Confesamos que en esta declaración hay profundidades que no podemos comprender de manera plena. Sí sabemos por Génesis 1:2 que la superficie de la tierra estuvo en el pasado cubierta de agua. Luego leemos, en el versículo 6, que Dios hizo un firmamento o expansión para separar el agua sobre la tierra de la niebla o cubierta de nubes por encima de la tierra. Suponemos por esto que la tierra había estado cubierta de una espesa niebla de agua en la que la vida no se habría podido sostener. El firmamento proveyó la clara atmósfera en la que podemos respirar. En Génesis 1:9, los continentes fueron separados de los océanos; esto puede ser lo que se comunica con la expresión **la tierra, surgida del agua** (véase también Sal. 24:2).

Sean cuales sean las implicaciones científicas de la declaración de Pedro, sí sabemos que la tierra es un mundo acuoso y cubierto de nubes. Tres cuartas partes de su superficie

son océano, y mucha parte de ella está cubierta de nubes. Hasta allá donde podamos saber, la tierra es el único planeta acuoso, y por ello el único que puede sustentar la vida humana.

3:6 Desde su inicio, la tierra quedó equipada con los medios necesarios para su propia destrucción. Tenía agua en sus profundidades subterráneas, agua en los mares y agua en las nubes arriba. Finalmente, Dios liberó las aguas de las simas y las aguas de las alturas (Gn. 7:11), la tierra quedó inundada, y toda la vida fuera del arca quedó destruida.

Los críticos olvidan voluntariosamente esta realidad de la historia. Es interesante que el diluvio haya vuelto a surgir en años recientes como objeto de acerbos ataques. Pero el registro del mismo está escrito en piedra, en las tradiciones de los antiguos y modernos pueblos, y, sobre todo, en la santa Palabra de Dios.

3:7 Cuando Dios creó la tierra, la proveyó de suficiente agua para destruirla. De la misma manera, ha proveído a **los cielos y la tierra** con suficiente **fuego** para destruirlos.

En esta era nuclear, comprendemos que la materia es energía almacenada. La fisión del núcleo atómico da como resultado la liberación potente de enormes cantidades de energía. De modo que toda la materia del mundo representa un enorme potencial explosivo. En la actualidad está cohesionado por el Señor (Col. 1:17: «Todas las cosas tienen consistencia en Él»). Si quita Su mano refrenadora, los elementos se fundirán. Mientras tanto, **los cielos y la tierra** están **reservados… para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos**.

3:8 Entonces, ¿por qué el largo retardo en el juicio de Dios? Bien, en primer lugar deberíamos recordar que Dios está por encima del tiempo. Él no existe en la esfera temporal como nosotros. A fin de cuentas, el tiempo está determinado por la relación del sol con la tierra, y Dios no está limitado por esta relación.

Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. Él puede expandir un día en un milenio, o comprimir un milenio en un día. Puede expandir o concentrar Sus actividades.

3:9 Dios ha prometido poner fin a la historia de los hombres impíos con un juicio. Si parece haber retardo, **no** se debe a que Dios sea infiel a Su **promesa**: Se debe a Su paciencia. **No** quiere **que nadie perezca**. Su deseo es **que todos vengan al arrepentimiento**. Extiende a propósito el tiempo de la gracia para que los hombres tengan en todas partes la oportunidad de ser salvos.

En Isaías 61:2 leemos acerca del *año* del favor de Dios y del *día* de Su venganza. Esto sugiere que se deleita en mostrar misericordia y que el juicio es Su obra extraña (Is. 28:21). Puede también indicar que puede extender Su longanimidad por mil años y condensar Sus juicios en un día. Él esperó ciento veinte años antes de enviar el Diluvio. Ahora ha estado esperando varios miles de años antes de que destruya el mundo con fuego.

3:10 Pero el día del Señor vendrá. El **día del Señor** se refiere a cualquier periodo en que Dios actúa en juicio. Fue empleado en el Antiguo Testamento para describir cualquier ocasión en que Dios castigaba a los malvados y triunfaba sobre Sus enemigos (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Jl. 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Abd. 15; Sof. 1:7, 14; Zac. 14:1; Mal. 4:5). En el Nuevo Testamento es un periodo de tiempo con varias etapas:

1. Se refiere a la Tribulación, un periodo de siete años en el que Dios juzgará al Israel incrédulo (1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2, Texto NU).
2. Incluye Su regreso a la tierra cuando infligirá la venganza sobre los que no conocen a Dios y no obedecen el evangelio del Señor Jesús (2 Ts. 1:7–10).

3. Se usa del Milenio, cuando Cristo gobernará la tierra con un cetro de hierro (Hch. 2:20).
4. Se refiere a la definitiva destrucción de los cielos y de la tierra con fuego. Este es el significado que tiene aquí, capítulo 3.

Vendrá **como un ladrón** —es decir, de manera inesperada y destructiva—. **Los cielos desaparecerán**. Esto se refiere ciertamente a los cielos atmosféricos, y puede que se refiera a los cielos estelares, pero no puede significar el tercer cielo, que es la morada de Dios. Al desaparecer en medio de un ensordecedor estallido, **los elementos ardiendo serán deshechos**. Aquí, **los elementos** significan las partes constitutivas de la materia. Toda la materia quedará destruida en lo que se asemeja a un holocausto nuclear universal.

Y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. No sólo las obras de la creación natural, sino que toda la civilización quedará consumida. Las grandes capitales del mundo, los imponentes edificios, las maravillosas producciones de la ciencia, todo está señalado para una total destrucción.

3:11 Ahora Pedro pasa de los burladores a los santos, y les apremia las obligaciones que les corresponden. **Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad!** Todo lo material tiene encima la impronta de la disolución y del olvido. Las cosas de las que se jactan los hombres, las cosas para las que viven, son, en el mejor de los casos, cosas efímeras. Vivir para las cosas materiales es vivir para lo temporal. El sentido común nos llama a apartarnos del oropel y de los juguetes de este mundo, para que vivamos en santidad y **piedad**. Es sencillamente asunto de vivir para la eternidad y no para el tiempo, de destacar lo espiritual en lugar de lo material; de escoger lo permanente por encima de lo pasajero.

3:12 Los creyentes deberían también estar expectantes. Deberían estar esperando atentos y desear anhelantes **la venida del día de Dios**. Algunos emplean las palabras **apresurando la venida del día de Dios** para enseñar que podemos apresurar la venida del Señor mediante vidas de un servicio devoto y constante. Pero en esta enseñanza hay dos dificultades. En primer lugar, el Día de Dios *no* es la venida del Señor. En segundo lugar, aun si lo fuese, no hay razón para pensar que el tiempo de la venida de Cristo pueda ser alterado por el celo de Su pueblo.

El día de Dios se refiere al estado eterno. Sigue a la fase final del Día de Jehová, cuando serán destruidos los cielos y la tierra. El **día de Dios** es el Día de Su total y definitivo triunfo. Por esta razón, es un **día** que deberíamos esperar y anhelar fervientemente.

Al hablar de **el día de Dios**, Pedro no dice «en el cual», como se traduce comúnmente, sino «**por el cual**» (véase BAS, margen), o «a causa del cual», **los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán**. El **día de Dios** no es el tiempo en el que tiene lugar la destrucción definitiva. Más bien, este juicio definitivo ha de tener lugar antes que pueda introducirse el Día de Dios.

3:13 En el versículo 12, los creyentes son apremiados a esperar el Día de Dios. Aquí son descritos como esperando **cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia**. Esto apoya la perspectiva de que el Día de Dios se refiere al estado eterno, cuando habrá **cielos nuevos y tierra nueva**.

En Isaías 65:17; 66:22, los **cielos nuevos y tierra nueva** se emplean para describir el Milenio así como el estado eterno. Sabemos que estos pasajes incluyen el Milenio, porque

el pecado estará presente (65:20), y nacerán hijos (65:23). Pedro aplica estas palabras de manera exclusiva al estado eterno; los cielos y la tierra que ahora existen habrán ya pasado.

Pedro habla de que la **justicia** *habitará* en estos **cielos nuevos** y **tierra nueva**. En la actualidad la gracia reina por medio de la justicia (Ro. 5:21). En el Milenio *reinará* la justicia (Is. 32:1); en la eternidad, la justicia *habitará*. En el reino terrenal, Cristo gobernará con cetro de hierro, y la justicia será aplicada por Él. En este sentido, la justicia reinará. Pero en la eternidad no habrá necesidad de cetro de hierro. La **justicia** estará en su casa. No entrará el pecado para afectar a la paz ni a la hermosura de aquella escena.

3:14 La verdad tocante a los cielos nuevos y la tierra nueva deberían ahondar nuestro deseo para vivir de forma santa, «como al Señor». No es sólo una verdad que deberíamos sustentar, sino una verdad que nos debería sustentar. El conocimiento de que pronto estaremos delante de Dios debería crear en nosotros un deseo de ser **sin mancha e irreprensibles**, es decir, de ser moralmente limpios. Y hacernos celosos de ser hallados **en** un estado de **paz**, no de lucha.

3:15 Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación. Su retardo en el juicio tiene como motivo dar a los hombres una amplia oportunidad de salvación. Al considerar la maldad de los hombres en constante aumento, a menudo nos maravillamos de que el Señor pueda soportarla más. Su paciencia es asombrosa. Pero hay una razón para ella. No quiere la muerte de los malvados. Anhela ver a las personas apartarse de sus caminos de maldad para que sean salvos.

Como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito. En esta alusión a **Pablo** surgen varios puntos interesantes:

1. Primero, Pedro se refiere a **Pablo** como **nuestro amado hermano**, y esto a pesar de que Pablo había reprendido públicamente a Pedro en Antioquía por actuar de manera insincera (Hch. 2:11–21). Evidentemente, Pedro había aceptado la reprensión de manera humilde. Todos deberíamos ser capaces de aceptar la corrección sin abrigar resentimientos.
2. Pedro reconoció que a Pablo **le** había **sido dada sabiduría** divina al escribir sus Epístolas. Esto es, desde luego, indicativo de que Pedro consideraba inspirados los escritos de Pablo.
3. Los lectores de Pedro habían evidentemente leído una o más de las Epístolas de Pablo. Esto puede significar que las Epístolas les habían sido dirigidas a ellos de manera directa, o que estaban siendo circuladas por la región. ¿Cuál de las cartas de Pablo dice que **la longanimidad de nuestro Señor es para salvación**? En Romanos 2:4 se lee: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?».

3:16 En todas sus epístolas Pablo hacía referencia a las grandes verdades acerca de las que Pedro ha estado tratando en sus dos cartas; verdades como el nuevo nacimiento, la deidad de Cristo, Su vida de padecimiento sin pecado, Su muerte vicaria, Su resurrección, Su ascensión, Su regreso, el Día del Señor, y el estado eterno.

Algunas verdades de la Biblia son **difíciles de entender**, como la Trinidad, la elección y el libre albedrío del hombre, el misterio del sufrimiento, etc. No debería perturbarnos el encontrar cuestiones en la Biblia que están más allá de nuestra comprensión. La palabra de Dios es infinita e inagotable. Al estudiarla, debemos estar dispuestos a dar crédito a Dios de que sabe cosas que nunca podremos sondear en su verdadera hondura.

Pedro no está criticando los escritos de Pablo cuando se refiere a que **hay algunas** cosas **difíciles de entender**. No es el estilo de Pablo lo que es difícil de entender, sino los temas de los que trata. Barnes escribe: «Pedro no se refiere a la dificultad de comprender lo que Pablo *quería comunicar*, sino a la dificultad de penetrar en las grandes *verdades* que enseñaba».

En lugar de aceptarlas de manera sencilla y por la fe, **los indoctos e inconstantes tuercen** algunas de estas verdades difíciles **para su propia perdición**. Algunas sectas falsas, por ejemplo, tuercen la ley transformándola en camino de salvación en lugar de reveladora del pecado. Otras hacen del bautismo la puerta al cielo. Lo hacen no sólo con los escritos de Pablo, sino también con las demás Escrituras.

Observemos que Pedro pone aquí los escritos de Pablo al mismo nivel que **las demás Escrituras**, es decir, del AT y de aquellas porciones del NT entonces disponibles. Reconoce que las Epístolas Paulinas formaban parte de las Escrituras sagradas inspiradas.

3:17 Los creyentes han de estar constantemente en guardia contra el peligro del **error**. El conocimiento de que siempre habrá falsos maestros que corromperán e imitarán la verdad debería mantenernos alertas. Es fácil para los incautos ser arrastrados por el **error de los inicuos**, y perder el equilibrio espiritual.

3:18 Una vez más Pedro enseña que el progreso continuado en las cosas divinas es una gran protección contra el peligro de los falsos maestros. Ha de darse un crecimiento doble: **en la gracia y en el conocimiento**. La gracia es la demostración práctica del fruto del Espíritu. El crecimiento en la **gracia** no es un conocimiento intelectual creciente ni una actividad infatigable: es una semejanza en creciente aumento al Señor Jesús. **Conocimiento** significa familiarización con el Señor por medio de la palabra. Crecer en el **conocimiento** significa un estudio progresivo de y sujeción a Sus palabras, obras y caminos.

Pero Pedro no puede concluir su Epístola con una exhortación a los santos. El punto culminante ha de ser la **gloria** al Salvador. Y así encontramos esta cautivadora doxología: **A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén**. Ésta, a fin de cuentas, es la razón última de nuestra existencia: glorificarle. Y por ello no podría haber ninguna nota final más apropiada para esta Epístola.

Bibliografía

Véase Bibliografía al final de 1 Pedro.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Introducción

«No es a Cristo andando sobre el mar, sino Su andar cotidiano lo que somos aquí llamados a imitar.»

Martín Lutero

I. Su singular puesto en el Canon

La Primera Epístola de Juan es como un álbum de fotografías de la familia. Describe a los miembros de la familia de Dios. Así como los hijos se parecen a sus padres, así los hijos de Dios tienen también su semejanza. Esta carta describe las similitudes. Cuando una persona deviene hijo de Dios, recibe la vida de Dios —la vida eterna—. Todos los que tienen esta vida la exhiben en formas muy concretas. Por ejemplo, reconocen a Jesucristo como su Señor y Salvador, aman a Dios, aman a los hijos de Dios, obedecen Sus mandamientos y no persisten en pecar. Éstas son, pues, algunas de las marcas de la vida eterna. Juan escribió esta Epístola para que todos los que tengan estos rasgos de familia puedan *saber* que tienen la vida eterna (1 Jn. 5:13).

Primera Juan es inusual en muchas formas. Aunque es una carta verdadera que fue realmente enviada, no se hace mención ni del remitente ni de los destinatarios. Es indudable que se conocían bien. Otra cosa destacable acerca de este cautivador libro es que se expresan unas verdades espirituales extremadamente profundas con unas frases tan breves y sencillas, y con un vocabulario proporcionado. ¿Quién ha dicho que las verdades profundas se han de expresar con oraciones complejas? Nos tememos que algunas personas alaban insensatamente ciertas predicaciones o enseñanzas escritas como «profundas» que son simplemente turbias o *confusas*.

Primera Juan merece una prolongada meditación y un sincero estudio. El estilo aparentemente repetitivo en realidad da una repetición con ligeras *diferencias*; y son estos matices de significado los que se deben observar.

II. Paternidad

La *evidencia externa* acerca de la paternidad de 1 Juan es temprana y poderosa. Citando de manera específica esta Epístola como escrita por Juan, el autor del cuarto Evangelio, tenemos a: Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, y su discípulo Dionisio.

Lo mismo que el autor de Hebreos, el escritor de 1 Juan no menciona su nombre. Pero a diferencia de Hebreos, 1 Juan sí tiene unas convincentes *evidencias internas* de su paternidad.

Los primeros cuatro versículos muestran que el autor conoció a Cristo y que pasó tiempo con Él. Esto limita las posibilidades acerca de la paternidad de la carta y coincide con la tradición de que corresponde al Apóstol Juan.

Fortaleciendo esta evidencia, hay el tono apostólico de la carta: el autor escribe con autoridad, con la ternura de un guía espiritual anciano («hijitos míos»), e incluso con una nota dogmática.

El pensamiento, vocabulario («permanecer», «luz»; «nuevo»; «verbo», etc.), y expresiones («vida eterna», «poner la vida» «pasar de muerte a vida», «Salvador del mundo»; «quitar los pecados»; «obras del diablo», y otras), coinciden con el cuarto Evangelio y con las otras dos Epístolas de Juan.

Igualmente, el estilo hebreo de los paralelismos y de la estructura sencilla de la oración caracterizan tanto el Evangelio como esta Epístola. En resumen, si aceptamos el cuarto Evangelio como de Juan el Apóstol, no deberíamos tener problemas algunos en acreditarle también con esta Epístola.

III. Fecha

Algunos creen que Juan escribió sus tres cartas canónicas en la década de los sesenta, desde Jerusalén, antes de que los romanos destruyesen la ciudad. Más comúnmente, se acepta una fecha posterior dentro del siglo I (80–95 d.C.). El tono paternal de las Epístolas concuerda bien con la antigua tradición del anciano apóstol Juan llevado ante la congregación y diciendo: «Hijitos, amaos unos a otros».

IV. Trasfondo y Tema

Para el tiempo en que Juan escribía, había surgido una secta falsa que llegó a ser conocida como *gnosticismo* (Gr., *gnösis* = conocimiento). Estos gnósticos profesaban ser cristianos pero pretendían un *conocimiento adicional*, superior al que enseñaban los apóstoles. Pretendían que nadie podía quedar plenamente realizado hasta que hubiese sido iniciado en sus más profundas «verdades». Algunos enseñaban que la materia era mala, y que por ello el Hombre Jesús no podía ser Dios. Hacían una distinción entre Jesús y el Cristo. «El Cristo» era para ellos una emanación divina que vino sobre Jesús en Su bautismo y que lo dejó poco antes de Su muerte, quizá en el Huerto de Getsemaní. Según ellos, Jesús *ciertamente* murió, pero el Cristo *no* murió. Insistían, tal como lo ha expuesto Michael Green, que «el Cristo celestial era demasiado santo y espiritual para mancharse con un contacto permanente con carne humana». En resumen, negaban la Encarnación, que Jesús es el Cristo, y que Jesucristo es a la vez Dios y Hombre. Juan se daba cuenta de que esas personas no eran verdaderamente cristianos, de modo que advirtió a sus lectores contra ellos exponiendo que los gnósticos no poseían las marcas de los verdaderos hijos de Dios.

Según Juan, una persona es o bien un hijo de Dios o no; no hay una posición intermedia. Por eso esta Epístola está tan repleta de unos extremos tan opuestos como luz y tinieblas, amor y odio, verdad y mentira, muerte y vida. Al mismo tiempo, se debería observar que al apóstol le gusta describir a las personas por su conducta habitual. Al discernir entre cristianos y no cristianos, por ejemplo, no basa su conclusión en un solo acto de pecado, sino en aquello que caracteriza a la persona. ¡Hasta un reloj roto marca la hora correcta dos veces cada veinticuatro horas! Pero un buen reloj marca la hora correcta con regularidad. Igualmente, la conducta general, cotidiana, del cristiano, es santa y justa, y por ello es conocido como un hijo de Dios. Juan usa la palabra «conocer» muchas veces. Los gnósticos profesaban *conocer* la verdad, pero Juan establece aquí los verdaderos hechos de

la fe cristiana, que pueden ser *conocidos* con certidumbre. Describe a Dios como luz (1:5); amor (4:8, 16); verdad (5:6) y vida (5:20). Esto no significa que Dios no sea una Persona, sino que Dios es la fuente de estas cuatro bendiciones. Juan habla también de Dios como justo (2:29; 3:7); puro (3:3); y sin pecado (3:5).

Mientras que Juan emplea *palabras* sencillas, los *pensamientos* que expresa son frecuentemente profundos, y a veces difíciles de comprender. Por ello, al estudiar este libro, deberíamos orar que el Señor nos ayude a comprender el significado de Su palabra y a obedecer la verdad según Él nos la revela.

BOSQUEJO

I. PRÓLOGO: LA COMUNIÓN CRISTIANA (1:1–4)
II. MEDIOS PARA MANTENER LA COMUNIÓN (1:5–2:2)
III. LAS MARCAS DE LOS QUE PERTENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA: OBEDIENCIA Y AMOR (2:3–11)
IV. ETAPAS DE CRECIMIENTO EN LA COMUNIÓN (2:12–14)
V. DOS PELIGROS PARA LA COMUNIÓN: EL MUNDO Y LOS FALSOS MAESTROS (2:15–28)
VI. LAS MARCAS DE LOS QUE PERTENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA (CONT.): JUSTICIA, AMOR Y LA CONFIANZA QUE ELLO CONLLEVA (2:29–3:24)
VII. LA NECESIDAD DE DISCERNIR ENTRE LA VERDAD Y EL ERROR (4:1–6)
VIII. LAS MARCAS DE LOS QUE PERTENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA (CONT.): (4:7–5:20)
    A. El amor (4:7–21)
    B. La sana doctrina (5:1a)
    C. El amor y la obediencia que produce (5:1b–3)
    D. La fe que vence al mundo (5:4, 5)
    E. La sana doctrina (5:6–12)
    F. Certidumbre mediante la Palabra (5:13)
    G. Confianza en oración (5:14–17)
    H. El conocimiento de las realidades espirituales (5:18–20)
IX. LLAMAMIENTO FINAL (5:21)

Comentario

I. PRÓLOGO: LA COMUNIÓN CRISTIANA (1:1–4)

1:1 El fundamento doctrinal de toda verdadera comunión es la Persona del Señor Jesucristo. No puede haber verdadera comunión con los que mantienen falsas perspectivas acerca de Él. Los dos primeros versículos enseñan Su eternidad y la realidad de Su Encarnación. El Mismo que existió desde toda la eternidad con Dios Padre vino a este mundo como verdadero Hombre. La realidad de Su Encarnación queda indicada por el hecho de que los apóstoles le habían **oído**, lo vieron con sus **ojos**, lo contemplaron con profunda meditación, y lo **palparon** realmente **con** sus **manos**. El **Verbo de vida** no fue una mera ilusión pasajera, sino una verdadera Persona en un cuerpo de carne.

1:2 El versículo 2 confirma que Aquel que **estaba con el Padre**, y a quien Juan designa con el nombre de **vida eterna**, se hizo carne y habitó entre nosotros, y fue **visto** por los apóstoles. Las siguientes líneas de un autor desconocido muestran las implicaciones prácticas de estos primeros dos versículos para nuestras vidas:

Estoy contento de que mi conocimiento de la vida eterna no está edificado sobre las especulaciones de los filósofos, ni siquiera de los teólogos, sino en el incontestable testimonio de aquellos que oyeron, vieron, contemplaron y palparon a Aquel en quien estuvo encarnada. No se trata de un mero sueño encantador, sino de una sólida realidad cuidadosamente observada; de una realidad registrada con precisión.

1:3 Los apóstoles no mantuvieron esta maravillosa noticia como un secreto, ni tampoco deberíamos nosotros. Se dieron cuenta de que la base de toda comunión se encuentra aquí, y por ello la declararon abierta y plenamente. Todos los que reciben el testimonio de los apóstoles tienen **comunión… con el Padre, y con su Hijo Jesucristo**, y también con los apóstoles y todos los otros creyentes. ¡Cuán maravilloso que los pecadores culpables lleguen a ser jamás introducidos en la **comunión … con** Dios **el Padre, y con su Hijo Jesucristo**. Y, sin embargo, ésta es precisamente la verdad que tenemos aquí.

Su Hijo Jesucristo. Jesús y Cristo son una y la misma Persona, y esta persona es el **Hijo** de Dios. **Jesús** es el nombre que recibió en Su nacimiento, y por ello se refiere a Su perfecta humanidad. **Cristo** es el nombre que se refiere a Él como el Ungido de Dios, el Mesías. Por ello, en el nombre **Jesucristo** tenemos un testimonio de Su humanidad y de Su deidad. Jesucristo es Dios verdadero de Dios verdadero, y hombre verdadero de hombre verdadero.

1:4 Pero, ¿por qué escribe Juan así acerca del tema de la comunión? La razón la da con estas palabras: **Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo**. Juan se daba cuenta de que el mundo no puede dar un **gozo** pleno y permanente para el corazón humano. Este **gozo** sólo puede venir por medio de una relación apropiada con el Señor. Cuando una persona tiene comunión con Dios y con el Señor Jesús, tiene un **gozo** profundamente asentado que no puede ser perturbado por las circunstancias terrenales. Como dijo el poeta: «La fuente de todo su cántico está muy alta, en el cielo arriba».

II. MEDIOS PARA MANTENER LA COMUNIÓN (1:5–2:2)

1:5 La comunión describe una situación en la que dos o más personas comparten cosas en común. Es una comunión o sociedad. Juan emprende ahora el instruir a sus lectores en cuanto a los requisitos para la comunión con Dios. Al hacerlo, apela a las enseñanzas del Señor Jesús mientras estaba aquí en la tierra. Aunque no cita al Señor como empleando estas exactas palabras, la suma y sustancia de Su enseñanza era que **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él**. Con esto se refería a que **Dios** es absolutamente santo, absolutamente justo y absolutamente puro. Dios no puede mirar con favor a ninguna forma de pecado. Nada se le esconde, sino que «todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He. 4:13).

1:6 Ahora sigue que para que alguien pueda tener **comunión con** Dios, no puede haber ninguna ocultación de pecado. La luz y las tinieblas no pueden existir simultáneamente en la vida de una persona, ni tampoco pueden coexistir en la estancia de un hogar. Si alguien anda **en tinieblas**, no está en comunión con Dios. Alguien que dice que tiene **comunión con él** y anda habitualmente **en tinieblas**, nunca ha sido realmente salvado en absoluto.

1:7 En cambio, **si** alguien anda **en la luz**, entonces puede tener **comunión con** el Señor Jesús y con sus hermanos cristianos. Por lo que a Juan respecta, en este pasaje la persona está o en la luz o en las tinieblas. Si está en la luz, es miembro de la familia de Dios. Si está en tinieblas, no tiene nada en común con Dios, porque en Dios no hay ningunas tinieblas. Los que andan en la luz, esto es, los cristianos, tienen **comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo** los **limpia** continuamente **de todo pecado**. Todo perdón de Dios está basado en la sangre de Su Hijo, que fue derramada en el Calvario. Esta **sangre** proveyó a Dios con una base justa sobre la que puede perdonar los pecados, y, como cantamos, «la sangre jamás su poder perderá». Tiene una eficacia permanente para limpiarnos. Naturalmente, los creyentes han de confesar antes de poder recibir el perdón, pero Juan trata acerca de esto en el versículo 9.

1:8 También, la comunión con Dios demanda que reconozcamos **la verdad** acerca de nosotros mismos. Por ejemplo, negar que tenemos una naturaleza de pecado indica autoengaño y falsedad. Observemos que Juan hace una distinción entre **pecado** (v. 8) y *pecados* (v. 9). **Pecado** designa nuestra naturaleza corrompida, malvada. *Pecados* se refiere a los males que hemos cometido. En realidad, lo que somos es mucho peor de lo que jamás hayamos cometido. Pero, alabado sea el Señor, Cristo murió por nuestro **pecado** y por nuestros *pecados*.

La conversión no comporta la erradicación de la naturaleza de pecado. Lo que significa es la implantación de la nueva naturaleza, procedente de Dios, con poder para vivir victoriosamente sobre el pecado que habita en nosotros.

1:9 A fin de que caminemos a diario en comunión con Dios y con nuestros hermanos creyentes, hemos de *confesar* **nuestros pecados**: pecados de comisión, pecados de omisión, pecados de pensamiento, pecados de acto, pecados secretos y pecados públicos. Hemos de arrastrarlos a campo abierto delante de Dios, llamarlos por sus nombres, ponernos de parte de Dios contra ellos, y abandonarlos. Sí, la verdadera confesión involucra el abandono de los pecados: «El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia» (Pr. 28:13).

Cuando actuamos así, podemos ampararnos en la promesa de que Dios **es fiel y justo para perdonarnos**. Él es **fiel** en el sentido de que ha prometido perdonar, y cumplirá Su promesa. Es **justo para perdonar** porque ha hallado una base justa para el perdón en la obra substitutiva del Señor Jesús en la cruz. Y no sólo garantiza Él el perdón, sino también el **limpiarnos de toda iniquidad**.

El perdón al que se refiere Juan aquí es el paterno, no el judicial. El perdón judicial se refiere al perdón de la pena de los pecados, que recibe el creyente cuando cree en el Señor Jesucristo. Recibe el nombre de perdón judicial porque es concedido por Dios actuando como Juez. Pero, ¿qué de los pecados que se cometen después de la conversión? Por lo que respecta a la pena, el precio ha sido ya pagado por el Señor Jesús en la cruz del Calvario. Pero por lo que respecta a la comunión en la familia de Dios, el santo que ha pecado necesita el perdón paterno, es decir, el perdón de Su Padre. Y lo obtiene mediante la confesión de su pecado. Necesitamos el perdón judicial sólo una vez; esto solventa la cuestión de la pena de todos nuestros pecados: los pasados, presentes y futuros. Pero necesitamos el perdón paterno a lo largo de toda nuestra vida cristiana.

Cuando **confesamos nuestros pecados**, debemos creer, por la autoridad de la palabra de Dios, que Él nos perdona. Y si Él nos perdona, debemos estar dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos.

1:10 Finalmente, para poder estar en comunión con Dios, no debemos negar que hemos cometido actos de pecado. Dios ha dicho una y otra vez en Su palabra que todos hemos pecado. Negar esto es *hacer* **mentiroso** a Dios. Es contradecir Su palabra de una manera directa, y negar de una manera completa la razón por la que el Señor Jesús vino a padecer, derramar Su sangre, y morir.

Vemos, pues, que la comunión con Dios no demanda vidas sin pecado, sino más bien que todos nuestros pecados sean sacados delante de Su presencia, confesados y abandonados. Significa que debemos ser abiertos y totalmente francos acerca de nuestra condición, y que no debe haber hipocresía ni ocultación de lo que realmente somos.

2:1 Juan nos da la perfecta regla de Dios para Su pueblo, y Su provisión llena de gracia en caso de fracaso. Los **hijitos** hace referencia a todos los miembros de la familia de Dios. Luego se expone la perfecta regla de Dios con las palabras **os escribo estas cosas para que no pequéis**. Por cuanto Dios es perfecto, Su regla para Su pueblo es absolutamente perfecta. No sería Dios si dijese: «Estas cosas os escribo para que pequéis lo menos que podáis.» Dios no puede tolerar el pecado en el más mínimo grado, y por ello pone ante nosotros la norma de la perfección. El Señor Jesús hizo esto con la mujer que había sido atrapada en el acto del adulterio. Le dijo: «Tampoco yo te condeno; vete, y no peques ya más».

Al mismo tiempo, el Señor conoce nuestra naturaleza. Recuerda que somos polvo, y por ello en Su gracia ha preparado provisión para nosotros para el caso del fracaso. Esto se expresa con esas palabras: **Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo**. Un **abogado** es uno que acude al lado de otra persona en tiempo de necesidad, para ayudar. Esto es precisamente lo que el Señor Jesús hace por nosotros cuando pecamos. Él viene de inmediato a nosotros para restaurarnos a la comunión con Él. Observemos que no dice: «Si alguien confiesa sus pecados…» Como nuestro Abogado, el Señor busca llevarnos al punto en que confesamos y abandonamos nuestros pecados.

Hay algo muy maravilloso en este versículo, y que no deberíamos pasar por alto. Dice: **Y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre**. No dice *para con Dios*, sino más bien *para con el Padre*. Él sigue siendo nuestro **Padre**, incluso si pecamos. Esto nos recuerda la bendita verdad de que aunque el pecado en la vida de un creyente quebranta la comunión, no quebranta la relación. Cuando una persona nace de nuevo, viene a ser hijo de Dios. Desde aquel momento, Dios es su **Padre**, y nada nunca puede afectar a esta relación. Un nacimiento es algo que no se puede deshacer. Un hijo puede deshonrar a su padre, pero sigue siendo hijo por el hecho del nacimiento.

Observemos que nuestro **abogado** es **Jesucristo el justo**. Es bueno tener un Defensor **justo**. Cuando Satanás trae alguna acusación contra un creyente, el Señor Jesús puede señalar a Su obra consumada en el Calvario, y decir: «Carga esto a Mi cuenta».

2:2 Y el Señor Jesús no es sólo nuestro Abogado, sino también **la propiciación por nuestros pecados**. Esto significa que por haber muerto por nosotros, nos liberó de la culpa de nuestros pecados y nos restauró a Dios proveyendo la necesaria satisfacción y eliminando toda barrera a la comunión. Dios puede mostrarnos misericordia porque Cristo ha dado satisfacción a las demandas de la justicia. No es frecuente que un abogado pague por los pecados de su defendido; sin embargo, eso es lo que ha hecho nuestro Señor, y lo más destacable de todo, es que los satisfizo por el sacrificio de Sí mismo.

Juan añade que Él es el sacrificio satisfactorio **no por los** pecados **nuestros solamente, sino también por todo el mundo** (V.M., sin las palabras en negritas, que no pertenecen al griego). Esto no significa que todo el mundo sea salvo. Lo que sí significa es que la obra

del Señor Jesús es *suficiente* en su valor para salvar a todo el **mundo**, pero es sólo *eficiente* para salvar a aquellos que en realidad ponen su confianza en Él. Es por cuanto Su obra es suficiente para todos los hombres que se puede ofrecer el evangelio a todo el mundo. Pero si todos los hombres fuesen automáticamente salvos, no habría necesidad de predicarles el evangelio.

Es interesante que la inscripción sobre la cruz fuese escrita en hebreo —la lengua del pueblo escogido—, y en griego y latín, las principales lenguas del mundo entonces conocido. Así, se proclamó a todo el mundo que Jesucristo es un Salvador suficiente para todos los hombres en todo lugar.

III. LAS MARCAS DE LOS QUE PERTENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA: OBEDIENCIA Y AMOR (2:3–11)

2:3 Juan está ahora preparado para dar las verdaderas marcas de los que pertenecen a la comunión cristiana. La primera es la obediencia. Podemos tener certidumbre acerca de nuestra relación con Dios si nuestra vida está caracterizada por un deseo amante de hacer Su voluntad. Estos versículos están dirigidos sin duda a los gnósticos, que pretendían poseer un conocimiento superior de Dios, pero que mostraban poco interés en guardar los **mandamientos** del Señor. Juan muestra que un conocimiento así es vacío y carente de valor.

Juan describe la obediencia del creyente de una manera triple: guardar **sus mandamientos** (v. 3); guardar *Su palabra* (v. 5); andar *como Él anduvo* (v. 6). Hay una progresión clara en el pensamiento. *Guardar* **sus mandamientos** es obedecer las enseñanzas del Señor Jesús tal como se encuentran en el NT. Guardar *Su palabra* significa no sólo la obediencia a lo que es escrito, sino también un deseo para hacer lo que sabemos que le agradaría. Andar *como Él anduvo* es la plena expresión de la norma de Dios para Su pueblo; significa vivir como Jesús vivió.

2:4 Juan no implica que la vida cristiana comporte una obediencia sin ningún tipo de faltas a la voluntad de Dios, sino más bien que el cristiano desea habitualmente *guardar* **sus mandamientos** y hacer aquellas cosas que agradan a Dios. Juan contempla el tenor global de la vida de la persona. Si alguien dice que conoce a Dios, pero **no guarda sus mandamientos**, entonces es evidente que no está diciendo **la verdad**.

2:5 En cambio, cuando guardamos **su palabra**, entonces **el amor de Dios se ha perfeccionado** en nosotros. **El amor de Dios** no se refiere a nuestro amor hacia Dios, sino más bien a Su amor hacia nosotros. El pensamiento es que el **amor** de Dios hacia nosotros ha sido llevado a su meta cuando guardamos **su palabra**. Cumple su objetivo y alcanza su fin al producir obediencia a Él.

2:6 Así, **el que dice que permanece en él, debe andar como** el Señor Jesús **anduvo**. Su vida, tal como está expuesta en los Evangelios, es nuestra pauta y guía. No es una vida que podamos vivir con nuestras propias fuerzas; es sólo posible en el poder del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es darle nuestras vidas a Él sin reservas, y dejar que Él viva Su vida en y por medio de nosotros.

2:7 Otra importante marca de los verdaderos creyentes es el amor a los hermanos. Dice Juan que **no** nos escribe **un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que** tenían **desde el principio**. En otras palabras, el Señor Jesús había enseñado a Sus discípulos a amarse unos a otros **desde el principio** mismo de Su ministerio terrenal.

Los gnósticos estaban siempre jactándose de que sus enseñanzas eran nuevas. Pero el apóstol apremia a sus lectores a ponerlo todo a prueba por las enseñanzas del Señor Jesús cuando estaba aquí en la tierra. Hay siempre el peligro de ir a la deriva y alejarse de aquello que era **en el principio**. Dice Juan: «Volved al principio, y sabréis lo que es cierto».

2:8 Pero este mandamiento no es sólo un mandamiento antiguo, sino que hay un sentido en el que es también **nuevo**. Cuando el Señor Jesús estuvo aquí, no sólo enseñó a Sus discípulos a que se amasen los unos a los otros, sino que les dio un ejemplo viviente de lo que quería decir con ello. Su vida estuvo caracterizada por el amor a los otros. El mandamiento, así, fue **verdadero en él** cuando estuvo aquí en la tierra. Pero ahora hay un sentido en el que el Antiguo Mandamiento es nuevo. En esta dispensación, no es sólo **verdadero en** el Señor Jesús, sino también en los creyentes. Estos cristianos habían sido antes paganos, viviendo en odio y pasión. Ahora ilustraban y encarnaban la gran ley del amor en sus vidas.

Así, **las tinieblas van pasando** cada vez que los hombres reciben la luz del evangelio. Las tinieblas no se han desvanecido del todo, porque muchos no han acudido a Cristo, pero **la luz verdadera** —Cristo— **ya alumbra**, y siempre que los pecadores se vuelven a Él, son salvos, y desde entonces aman a sus hermanos creyentes.

2:9–11 En los versículos 9–11 tenemos el contraste entre el falso amor y el verdadero. Si alguien profesa ser cristiano pero **aborrece** a los que son realmente cristianos, esto es una señal cierta de que tal persona **está aún en tinieblas**. Esta última expresión muestra que lo que se tiene a la vista no es un caso de recaída. Este hombre sigue siendo lo que era antes: un inconverso. En cambio, aquel **que** característicamente **ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo**. Esto puede significar que el hombre mismo no está en peligro de tropezar, o que no hará que otros tropiecen. Ambas interpretaciones son ciertas. Si el cristiano está verdaderamente viviendo en comunión con el Señor, la luz ilumina su propia senda, y no hace tropezar a nadie por ninguna discrepancia entre su confesión y su práctica. Los gnósticos odiaban profundamente a los que eran fieles a la palabra de Dios. Esto demostraba que estaban **en tinieblas, y** que andaban **en tinieblas, y** que **no** sabían **adónde** iban, **porque las tinieblas les** habían **cegado los ojos**.

Como para ilustrar el amor fraternal del que ha estado hablando, Juan hace ahora una pausa para dirigir unos saludos amantes a los miembros de la familia de Dios.

IV. ETAPAS DE CRECIMIENTO EN LA COMUNIÓN (2:12–14)

2:12 Primero abarca a toda la familia con la expresión **hijitos**. Aquí no tenemos el pensamiento de la edad ni del desarrollo espiritual. Juan se está dirigiendo a todos los que pertenecen al Señor, y esto queda demostrado por el resto del versículo: **porque vuestros pecados os han sido perdonados por causa de su nombre**. Esto es cierto de todos los cristianos. Es algo maravilloso conocer, como experiencia presente, la total remisión de nuestros pecados. Observemos, también, que nuestros **pecados** nos **han sido perdonados por causa de su nombre**. Es por causa de Cristo que Dios nos perdona nuestros pecados.

2:13 Los **padres** son descritos como aquellos que han **llegado a conocer al que es desde el principio**; se trata de maduros creyentes que han conocido la dulce compañía del Hijo de Dios y están satisfechos con Él. Los **jóvenes** en la familia espiritual están caracterizados por la fuerza y por el combate. Éste es el período de conflicto y de lucha con

el enemigo. Los **jóvenes …** han **vencido al maligno** porque han aprendido el secreto de la victoria, esto es: «No yo, mas Cristo que vive en mí». Los **hijitos** son los bebés en la fe. Quizá no conocen mucho, pero sí conocen **al Padre**.

2:14 Cuando Juan repite sus palabras a los **padres**, es lo mismo que al principio. Es porque han adquirido madurez en su experiencia espiritual. Una vez más los **jóvenes** son mencionados como aquellos que son **fuertes** en el Señor y en el poder de Su fuerza. Han **vencido al maligno** porque **la palabra de Dios permanece en** ellos. El Señor Jesús pudo derrotar a Satanás en el desierto citándole las Escrituras. Esto enfatiza la importancia de alimentarse constantemente de la Biblia y de tenerla lista para repeler los ataques de Satanás.

V. DOS PELIGROS PARA LA COMUNIÓN: EL MUNDO Y LOS FALSOS MAESTROS (2:15–28)

En los vv. 15–17, tenemos una fuerte advertencia contra el mundo y sus falsos caminos. Quizá esto se dirija en primer lugar a los jóvenes, para los que el mundo a menudo tiene una intensa atracción, pero es una advertencia que se aplica a todo el pueblo del Señor. El mundo aquí no es una referencia al orbe en el que vivimos, ni a la creación natural que nos rodea. Designa más bien al sistema que el hombre ha erigido en un esfuerzo por hacerse feliz sin Cristo. Puede incluir el mundo de la cultura, el mundo de la ópera, del arte, de la educación —en suma, cualquier círculo en el que el Señor Jesús no es amado ni bien acogido—. Alguien lo ha definido como «la sociedad humana hasta allí donde está organizada en base de principios falsos, y caracterizada por deseos bajos, valores falsos y egoísmo».

2:15–16 Se nos advierte con claridad que no debemos amar **el mundo, ni las cosas que están en el mundo**, por la sencilla razón de que el amor hacia el mundo no es compatible con el **amor** para con el **Padre**. **Todo lo que** el **mundo** tiene para ofrecernos puede ser descrito como **los deseos de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida**. **Los deseos de la carne** se refiere a los apetitos corporales sensuales que proceden de nuestra malvada naturaleza. **La codicia de los ojos** se aplica a los malvados deseos que puedan surgir de lo que vemos. **La soberbia de la vida** es una impía ambición de propia exhibición y de propia gloria. Estos tres elementos de mundanalidad se ilustran en el pecado de Eva. El árbol era bueno para comer; esto es **los deseos de la carne**. Era agradable a los ojos; esto es **la codicia de los ojos**. Era un árbol codiciable para alcanzar sabiduría; esto describe **la soberbia de la vida**.

Así como el *diablo* se opone a *Cristo* y la *carne* es antagonista del *Espíritu*, así el *mundo* es contrario al *Padre*. Los apetitos, la avaricia y la ambición, todo esto **no proviene del Padre**, sino que tiene su origen en **el mundo**. La mundanalidad es el amor por las cosas pasajeras. El corazón humano nunca puede hallar satisfacción en cosas.

2:17 El mundo pasa, y sus deseos. Cuando un banco está en peligro de quiebra, la gente inteligente no va a depositar su dinero allá. Cuando los cimientos se resquebrajan, los constructores inteligentes no prosiguen. Concentrarse en este mundo es como poner en orden las sillas de la cubierta del Titánic. Así, las personas inteligentes no viven para un **mundo** que se está desvaneciendo. Es la **voluntad de Dios** la que nos guarda de la tentación de todo aquello que **pasa**. Este, de pasada, fue el versículo que marcó la vida de

D. L. Moody, el gran evangelista, y está inscrito en su lápida: «El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

2:18 Otra prueba de los que pertenecen a la comunión cristiana es la de la doctrina. El tema es introducido con una advertencia a los bebés en Cristo contra los falsos maestros. Los jóvenes en la fe son especialmente susceptibles a las mentiras del **anticristo**. Los lectores de Juan habían sido enseñados acerca de que surgiría un **anticristo** antes de la venida de Cristo, que pretendería ser el Cristo. Así como los acontecimientos venideros arrojan sus sombras delante de ellos, así antes del surgimiento del **anticristo** han de surgir **muchos anticristos**. Se trata de falsos maestros que ofrecen un falso cristo y un falso evangelio. Es destacable que los tiempos en que vivimos están caracterizados por la existencia de muchas sectas negadoras de Cristo, y todas ellas dan testimonio de que la venida del Salvador se avecina.

2:19 Estos falsos maestros eran profesantes cristianos que habían estado asociados con los apóstoles. Pero no estaban de corazón unidos a los verdaderos creyentes, y lo mostraron *saliendo* de la comunión. **Si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros**. Aquí aprendemos que la verdadera fe siempre tiene la cualidad de la permanencia. Si alguien ha vuelto a nacer de verdad, persistirá para el Señor. No significa esto que seamos salvados porque persistimos hasta el final; más bien significa que los que persisten hasta el final son los verdaderamente salvos. Los falsos maestros **salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros**.

2:20 Pero eso suscita la cuestión: «¿Cómo puede un creyente joven saber qué es verdad y qué es falsedad?». La respuesta es que **tenéis la unción del Santo, y sabéis todas las cosas**, y esta **unción** se refiere al Espíritu Santo y procede **del Santo**, el Señor Jesucristo. Cuando alguien es salvo, viene a morar en él el Espíritu Santo, y Él capacita al creyente a discernir entre la verdad y el error. Cuando Juan les dice a sus jóvenes lectores: **sabéis todas las cosas**, no lo dice en un sentido absoluto. No se trata de que posean un conocimiento perfecto, sino de que tienen la capacidad de reconocer lo verdadero y lo que no lo es. Así, el creyente más joven y sencillo tiene la capacidad de discernir en las cosas divinas que un filósofo inconverso no posee. El cristiano puede ver más de rodillas que el mundano de puntillas. En el ámbito físico, cuando nace un bebé, es dotado en el acto con todas las facultades de la raza humana. Tiene ojos, manos, pies y cerebro. Nunca recibe estas cosas más adelante. Aunque crecen y se desarrollan, toda la persona está ya ahí desde el principio. Así es cuando la persona nace de nuevo. Tiene en aquel momento todas las facultades que jamás tendrá, aunque haya un sinnúmero de posibilidades para su desarrollo.

2:21 Juan **no** escribía **como si** sus lectores ignorasen **la verdad, sino** más bien para confirmarlos en la verdad que conocían, y recordarles que **ninguna mentira procede de la verdad**. Los gnósticos estaban enseñando doctrinas contrarias a la palabra de Dios, y por tanto eran mentiras. Su principal mentira, la misma base de su enseñanza, era su negación de que Jesús es el Cristo. Como se señala en la introducción, enseñaban que Jesús era un mero hombre y que el Cristo vino sobre Él en Su bautismo. Ésta es la gran mentira de algunas de las sectas actuales. La Biblia insiste en todo lugar que el Jesús del NT es el Jehová del AT. No es correcto decir que el Cristo vino sobre Jesús, sino que Jesús es el Cristo.

2:22 Juan tiene gran cuidado en señalar que la negación de la deidad de **Jesús** comporta negar también **al Padre**. Algunas personas gustan de creer que adoran a Dios, pero no quieren tener nada que ver con el Señor. El apóstol dice: **Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo**.

2:23 En Juan 8:12, 42, Jesús dijo que los que no llegasen a reconocer Su deidad y a amarle ni conocían al Padre ni le tenían como Padre de ellos. De manera similar, Juan dice: **Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre**. Aquí tenemos la maravillosa verdad de la unidad entre **el Padre** y **el Hijo**. No se puede tener **al Padre** excepto si se tiene **al Hijo**. Este es un mensaje al que deberían prestar atención todos los unitarios, los miembros de la Ciencia Cristiana, musulmanes, modernistas, testigos de Jehová y judíos.

2:24 La seguridad de los jóvenes creyentes frente a los falsos maestros reside en dejar que **permanezca en** ellos **lo que** han **oído desde el principio**. Esto se refiere a las enseñanzas del Señor Jesús y de todos Sus apóstoles. Nuestra gran seguridad es mantenernos cercanos a la palabra de Dios. Deberíamos ponerlo todo a prueba por «¿Qué dicen las Escrituras?». Si una enseñanza no concuerda con la Biblia, entonces deberíamos rechazarla. Como solía decir el doctor Ironside: «Si es nueva, no es verdad; y si es verdad, no es nueva».

2:25 Cuando permanecemos en la doctrina cristiana, damos prueba de la realidad de nuestra fe. Y **la promesa** de esta fe es **la vida eterna**. Cuando aceptamos al Señor Jesús, recibimos Su propia vida, esto es, **la vida eterna**, y esta vida nos capacita para poner a prueba todas las doctrinas nuevas y dudosas.

2:26–27 Juan escribía así a los creyentes jóvenes sobre los falsos maestros como advertencia. No teme acerca del resultado final cuando recuerda que sus lectores habían recibido **la unción** de parte del Señor. **La unción** es el Espíritu Santo, y aquí aprendemos que **permanece en vosotros**. Esta es una declaración positiva de que cuando se recibe el Espíritu Santo, nunca más será quitado. Ya que hemos recibido el Espíritu Santo, **no** tenemos **necesidad de que nadie** nos **enseñe**. No significa que no haya necesidad de maestros cristianos en la iglesia. Dios ha hecho provisión específica para tales maestros en Efesios 4:11. Significa que el cristiano no necesita ninguna enseñanza aparte de la que se halla en la Palabra sobre la verdad de Dios. Los gnósticos profesaban tener verdad adicional, pero Juan dice aquí que no se necesitan verdades adicionales. Con la Palabra de Dios en nuestras manos y el Espíritu de Dios en nuestro corazón, tenemos todo lo necesario para instrucción en la verdad de Dios.

2:28 Juan se dirige a todos los amados **hijitos** de la familia de Dios, y los exhorta con estas palabras: **Permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados**. La forma en «nosotros» aquí se refiere a los apóstoles, y la enseñanza es que si los cristianos a quién escribía Juan no seguían fieles al Señor, los apóstoles que los habían conducido a Cristo quedarían **avergonzados** en la **venida** de Cristo. Aquí se enfatiza la importancia del trabajo de seguimiento en todos los esfuerzos evangelísticos. También sugiere la posibilidad de ser avergonzados cuando Cristo venga.

VI. LAS MARCAS DE LOS QUE PERENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA (CONT.): JUSTICIA, AMOR Y LA CONFIANZA QUE ELLO CONLLEVA (2:29–3:24)

2:29 El cuarto rasgo de familia es la **justicia**. Sabemos en el ámbito físico que semejante engendra a semejante. Y así sucede en el espiritual. **Todo el que hace justicia es**

nacido de Dios. Por cuanto Dios **es justo**, sigue que todo lo que Él hace es justo, y por ello todo aquel que **es nacido de Él** es justo. Ésta es la ineludible lógica de Juan.

3:1 El pensamiento de haber nacido de Dios lleva a Juan a hacer una pausa, lleno de maravilla, y a llamar a sus lectores a contemplar el maravilloso **amor** que nos ha introducido en la familia de **Dios**. El amor pudo habernos salvado sin hacernos **hijos de Dios**. Pero lo **sublime** del **amor** de Dios se muestra en que nos ha hecho parte de Su familia como **hijos**: **Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios**.

Ahora, al andar en nuestro camino cotidiano, **el mundo no nos** reconoce como hijos de Dios. La gente del mundo no nos comprende ni comprende por qué nos comportamos como lo hacemos. Desde luego, el mundo no comprendió al Señor Jesús cuando estuvo aquí en la tierra. «Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció.» Por cuanto tenemos los mismos rasgos que el Señor Jesús, tampoco podemos esperar que el mundo nos comprenda.

3:2 Sin embargo, comprendidos o no, **ahora somos hijos de Dios**, y ésta es la garantía de la gloria futura. Todavía **no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando** Cristo **se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es**. Esto *no* significa que seremos *físicamente* como Jesús en el cielo. El Señor Jesús tendrá Su propia apariencia concreta, y llevará las cicatrices del Calvario por toda la eternidad. Cada uno de nosotros, creemos, tendremos nuestros propios rasgos característicos y seremos reconocibles como tales. La Biblia no enseña que todos seremos iguales en el cielo. Sin embargo, sí seremos moralmente como el Señor Jesucristo. Estaremos exentos de la posibilidad de contaminación, de pecado, de enfermedad, de dolor y de muerte.

¿Y cómo se conseguirá esta maravillosa transformación? La respuesta es que una mirada a Cristo la llevará a cabo. **Porque le veremos tal como él es**. Aquí en esta vida está en marcha el proceso de ir transformándonos a semejanza de Cristo, al contemplarle por la fe en la palabra de Dios. Pero luego este proceso quedará absolutamente cumplido cuando **le veremos tal como él es**; porque *verle* es *ser como Él*.

3:3 Todo aquel que tiene esta esperanza de ver a Cristo y de ser como Él, **se purifica a sí mismo, así como Él es puro**. Hace largo tiempo que los cristianos han comprobado que la esperanza del inminente regreso de Cristo tiene una influencia santificadora en la vida del creyente. El creyente no quiere hacer nada que no quiera estar haciendo cuando Cristo regrese. Observemos que se dice: **Se purifica a sí mismo, así como él** (Cristo) **es puro**. *No* dice: «así cómo él (Cristo) se purifica a sí mismo». El Señor Jesús nunca tuvo que purificarse a sí mismo; *es puro*. Para nosotros, se trata de un proceso gradual; para Él, es un hecho.

3:4 Lo contrario a purificarse a uno mismo se encuentra en el versículo 4: **Todo aquel que practica el pecado, practica también la iniquidad, pues el pecado es iniquidad** (BAS, margen). La palabra «practica» es literalmente *hace* (Gr., *poieö*). Se traduce «practica» porque aquí es cuestión de una práctica habitual, expresada por el tiempo presente continuo. Es posible tener pecado aunque no haya ley. Hubo pecado en el mundo entre el tiempo de Adán y Moisés, pero esto fue antes que fuese promulgada la ley de Dios. Así, no es totalmente exacto decir, como Reina-Valera y la generalidad de las versiones, que «el pecado es infracción de la ley» (RVR77, etc.), sino que **el pecado es iniquidad** (margen, BAS) o «anarquía». Es la insubordinación contra Dios, querer la propia vía, y

rechazar reconocer al Señor como Soberano de derecho. En esencia, es poner la propia voluntad por encima de la voluntad de Dios. Es oposición a una Persona Viviente que tiene derecho a ser obedecida.

3:5 Un cristiano no puede persistir en el pecado, porque ello significaría una negación total del propósito para el que el Señor Jesús vino al mundo. **Se manifestó para quitar nuestros pecados**. Por lo tanto, persistir en pecado es vivir en total olvido de la razón de Su Encarnación.

Una vez más, el cristiano no puede persistir en el pecado porque eso significaría una negación de Aquel cuyo nombre lleva. **No hay pecado en él**. Este es uno de los tres pasajes clave del NT que tratan de la humanidad impecable del Señor Jesucristo. Pedro nos dice que «no *hizo* pecado». Pablo nos dice que «no *conoció* pecado». Ahora Juan, el discípulo que conoció al Señor de una manera especialmente entrañable, añade su testimonio: «No *hay* pecado en él».

3:6 Todo aquel que permanece en él no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido. Este versículo contrasta al verdadero creyente con el que nunca ha nacido de nuevo. Se puede decir de una manera definida del verdadero creyente que no persiste en pecar. Juan no está aquí hablando de actos aislados de pecado, sino de una conducta continuada, habitual, característica. Este versículo no implica que cuando un cristiano comete un acto de pecado, entonces pierde su salvación. Más bien dice que cuando una persona peca habitualmente, ello es prueba concluyente de que nunca ha sido regenerada.

Naturalmente, se suscita la pregunta: «¿Cuándo es habitual un pecado? ¿Con cuánta frecuencia tiene que ser cometido para que venga a ser una conducta característica?». Juan no responde a esto. Lo que hace es poner en guardia a cada creyente, y deja la carga de la prueba sobre el cristiano mismo.

3:7 Ahora bien, los gnósticos, aunque hacían grandes pretensiones acerca de su conocimiento, eran muy descuidados en sus vidas personales. Por ello, Juan añade: **Hijitos, nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, como él es justo**. Aquí no debería haber confusión alguna: uno no puede tener vida espiritual y seguir viviendo en pecado. En cambio, un hombre sólo puede practicar la justicia si tiene la naturaleza de Aquel que **es justo**.

3:8 Algunos hijos son tan parecidos a sus padres que no se podrían confundir en medio de una multitud. Así sucede con los hijos de Dios y con los hijos del diablo. **El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio**. Aquí, otra vez, el pensamiento queda claro. El diablo ha estado practicando el pecado (una conducta continua y característica) desde el principio, es decir, desde el primer momento en que pecó. Todos sus hijos le siguen en este camino ancho. Se tendría que añadir aquí que los hombres se vuelven hijos de Dios mediante el nuevo nacimiento, pero no hay nacimiento en relación con los hijos del diablo. Un hombre se hace hijo del diablo meramente imitando su conducta, pero nadie es engendrado como hijo del diablo.

En contraste, la venida de Jesús fue **para deshacer** (o anular) **las obras del diablo**. El Señor habría podido destruir al diablo con una sola palabra, pero, en lugar de ello, vino a este mundo para padecer, derramar Su sangre y morir para anular **las obras del diablo**. Si tanto le costó al Salvador quitar el pecado, ¿cuál debería ser la actitud de aquellos que han confiado en Él como Salvador?

3:9 El versículo nueve repite la imposibilidad de que uno que sea **nacido de Dios** pueda persistir en la práctica **del pecado**. Algunos estudiosos de la Biblia creen que este versículo

se refiere a la nueva naturaleza del creyente, y que en tanto que la vieja naturaleza puede pecar y peca, la nueva naturaleza no puede pecar. Sin embargo, nosotros pensamos que aquí el apóstol está de nuevo contrastando al hombre regenerado con el irregenerado, y que está refiriéndose a una conducta constante o habitual. El creyente no tiene el pecado como hábito. No persiste en el pecado de manera desafiante.

La razón es que **la simiente de Dios permanece en él**. Hay un considerable desacuerdo entre los estudiosos bíblicos también acerca del significado de esta última expresión. Algunos piensan que esta **simiente** se refiere a la nueva naturaleza, y otros al Espíritu Santo, y aún otros a la Palabra de Dios. Todo esto es cierto, y por ello son posibles explicaciones. Pensamos que la **simiente** se refiere a la nueva vida que es impartida al creyente en el momento de la conversión. Aquí, pues, tenemos una declaración de que la vida divina **permanece en** el creyente. Está eternamente seguro. En lugar de ser esto una excusa para el cristiano para darse al pecado, su seguridad eterna es una garantía de que no persistirá en el pecado. **No puede pecar, porque es nacido de Dios**. Esta relación divina impide la posibilidad de persistir en el pecado como estilo de vida.

3:10a Aquí, pues, tenemos la cuarta distinción de **los hijos de Dios, y los hijos del diablo**. El **que no practica justicia no es de Dios**. No hay término medio. No hay nadie que esté a medias. Los hijos de Dios son conocidos por sus vidas justas.

3:10b, 11 En esta sección tenemos una continuación de la segunda prueba de los que pertenecen a la familia de Dios: la prueba del **amor**. Esto se continúa de 2:7–17. Desde el comienzo de la dispensación cristiana se ha enseñado que el **amor** a los hermanos es una obligación divina. El **amor** no se usa aquí en el sentido de amistad o de un mero afecto humano, sino que se trata del **amor** *divino*. Es amar a otros como Cristo nos amó. En realidad, esto no se puede conseguir con las propias fuerzas de uno, sino sólo en tanto que el Espíritu Santo dé fuerzas para ello.

3:12 Juan vuelve al primer ejemplo registrado de un hombre que no amó a su hermano. **Caín** demostró que **era del maligno** dando muerte **a su hermano** Abel. La razón subyacente de esto se da en estas palabras: **Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas**.

3:13 Es un principio básico en la vida humana que la maldad aborrece a la justicia, y esto explica por qué **el mundo… aborrece** a los creyentes. La vida justa del cristiano pone en la picota la maldad del incrédulo. Éste se resiente de ser puesto en evidencia y, en lugar de cambiar su malvada conducta, trata de destruir aquello que lo pone en evidencia. Sería igual de irrazonable por parte de alguien destruir una regla o una escuadra porque le muestra lo torcida que está la línea que ha dibujado.

3:14 Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos. Es un hecho destacable que cuando una persona es salvada, adopta una actitud totalmente diferente para con los cristianos. Esta es una de las maneras en que recibe la certidumbre de la salvación. Alguien que no ame a un verdadero hijo de Dios puede pretender ser cristiano, pero la Escritura dice que **permanece en la muerte**. Siempre estuvo espiritualmente muerto, y así es como sigue estando.

3:15 A los ojos del mundo, el odio no es algo malo, pero Dios lo llama homicidio. Un momento de reflexión demostrará que se trata de homicidio en embrión. El motivo está ahí, aunque el acto pueda no cometerse. Así, cualquiera **que aborrece a su hermano es homicida**. Cuando Juan dice que **ningún homicida tiene vida eterna permanente en él**, no significa con ello que un homicida no pueda ser salvo. Sólo quiere decir que un hombre

que característicamente aborrece a sus semejantes es un homicida potencial, y no está salvado.

3:16 Nuestro Señor Jesús nos dio el ejemplo extremo del **amor** cuando **puso su vida por nosotros**. Cristo es aquí contrastado con Caín. Él nos muestra el amor en su más alta expresión. En cierto sentido, el amor es invisible, pero podemos ver la manifestación de amor. En la cruz del Calvario vemos el amor que es verdaderamente amor. Juan saca la lección de esto de que **también nosotros debemos poner nuestras vidas por nuestros hermanos**. Esto significa que nuestras vidas deberían ser un continuado don en favor de otros creyentes, y que deberíamos estar dispuestos a morir por ellos, si fuese necesario. La mayoría de nosotros nunca nos encontraremos en la circunstancia de morir por otros, pero cada uno de nosotros puede mostrar el amor fraternal compartiendo nuestros bienes materiales con los que los necesitan. Esto es lo que se enfatiza en el v. 17.

3:17 Si el versículo 16 sugiere lo más que podemos hacer por nuestros hermanos, el v. 17 sugiere lo mínimo. Juan dice claramente que no es cristiano aquel que **ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón**, no dándole lo necesario para satisfacer esta necesidad. Esto no justifica dar de manera indiscriminada, porque es posible hacer daño a alguien dándole dinero con lo que comprar aquello que no le hará ningún bien. Pero este versículo suscita muy incómodas cuestiones acerca de la acumulación de riquezas por parte de tantos cristianos.

3:18 No deberíamos amar **de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad**. En otras palabras, el amor no debería ser sólo cosa de términos afectuosos, ni expresión de algo que no es cierto. Se debería manifestar en acciones reales de bondad y debería ser genuino, no falso.

3:19 En el ejercicio de **esto**, de este amor genuino y activo para con nuestros hermanos, sabremos **que somos de la verdad**, y esto dará certeza a **nuestros corazones** al acudir **delante de él** en oración.

3:20 Pues si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y él conoce todas las cosas. El tema aquí es la actitud con la que acudimos delante de Dios en oración. Este versículo se puede comprender de dos maneras.

Primero de todo, **si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios** en el sentido de que Él es **mayor** en *compasión*. Aunque nosotros podamos tener unos intensos sentimientos de indignidad, sin embargo Dios sabe que básicamente le amamos y que amamos a Su pueblo. Él sabe que somos de Él a pesar de todos nuestros fallos y pecados.

La otra postura es que **si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios** en la cuestión del *juicio*. En tanto que sólo conocemos nuestros pecados de una manera muy limitada, Dios los **conoce** de manera plena y absoluta. Conoce todo lo que tenemos ahí de culpa, mientras que nosotros sólo conocemos en parte. Nos inclinamos por esta última posición, aunque ambas cosas son ciertas y por ello posibles explicaciones de este pasaje.

3:21 Aquí tenemos la actitud de uno que tiene una conciencia transparente delante de Dios. No se trata de que esta persona haya estado viviendo sin pecado, sino que ha estado presta en confesar y abandonar sus pecados. Al actuar así, tiene **confianza** delante de **Dios** y resolución en sus oraciones. Así, **si nuestro corazón no nos reprocha algo, tenemos confianza ante Dios**.

3:22 Y lo que le pidamos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Guardar **sus**

mandamientos es permanecer en Él. Es vivir en estrecha y vital intimidad con el Salvador. Cuando tenemos así comunión con Él, hacemos de Su voluntad la nuestra. Por el Espíritu Santo, Él nos llena con el conocimiento de Su voluntad. En una condición así, no pediríamos nada fuera de la voluntad de Dios. Cuando pedimos en conformidad a Su voluntad, **recibimos de él** aquellas cosas **que le pidamos**.

3:23 El **mandamiento** de Dios es que **creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y** que **nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado**. Esto parece sumarizar todos los mandamientos del Nuevo Testamento. Habla de nuestro deber para con Dios y para con nuestros hermanos cristianos. Nuestro primer deber es confiar en el Señor Jesucristo. Luego, debido a que la verdadera fe se expresa en la conducta recta, deberíamos amarnos **unos a otros**. Ésta es una evidencia de la fe que salva.

Observemos aquí y en otros versículos que Juan emplea el pronombre personal **él** para referirse tanto a Dios Padre como al Señor Jesucristo sin detenerse a explicar a quién de ambos se refiere. Se atreve a hacerlo así porque el Hijo es tan verdaderamente Dios como el Padre, y no es presunción alguna hablar de Ambos de manera indistinta.

3:24a La primera parte del versículo 24 concluye la sección acerca del amor como prueba para los hijos de Dios: **Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él**. Obedecerle es permanecer en Él, y aquellos que permanecen en Él tienen también la certidumbre de Su presencia permanente.

3:24b Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. El tema de la confianza es introducido con la declaración de que la certidumbre de que Dios permanece en nosotros nos viene **por el Espíritu** Santo. Todos los creyentes poseen el Espíritu Santo. Él es quien los conduce a toda verdad y los capacita para discernir el error.

VII. LA NECESIDAD DE DISCERNIR ENTRE LA VERDAD Y EL ERROR (4:1–6)

4:1 Habiendo mencionado al Espíritu Santo, Juan recuerda entonces que hay otros **espíritus** en el mundo, hoy, y que los hijos de Dios necesitan ser advertidos en contra de ellos. De modo que advierte al creyente que no confíe en **todo espíritu**. La palabra **espíritu** aquí se refiere probablemente a los maestros, pero no de manera exclusiva. Sólo por el hecho de que alguien hable acerca de la Biblia, de Dios y de Jesús no significa que sea un verdadero hijo de Dios. Es necesario *probar* **si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo**. Se trata de personas que profesan aceptar el cristianismo, pero que enseñan un evangelio del todo diferente.

4:2 Juan da las pruebas reales por las que estos hombres han de ser sometidos a prueba. La gran prueba de un maestro es: «¿Qué pensáis del Cristo?». **Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios**. No se trata tanto de la confesión del hecho histórico, esto es, que Jesús nació en el mundo en un cuerpo humano, sino que se trata de la confesión de una Persona viviente, **Jesucristo… venido en carne**. Es la confesión que reconoce a **Jesús** *como* el **Cristo** Encarnado. Y confesarle significa someterse a Él como Señor de la propia vida de uno. Ahora bien, si uno oye a alguien presentando al Señor Jesús como el verdadero Cristo de Dios, sabrá que está hablando por el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios llama a los hombres a reconocer a Jesucristo como Señor y a encomendar sus vidas a Él. El Espíritu Santo siempre glorifica a Jesús.

4:3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios. Así es como se puede detectar a los falsos maestros. Ellos **no confiesan** al **Jesús** descrito en el versículo anterior. **Éste es el espíritu del Anticristo, el cual** espíritu **ya está en el mundo**. Hay muchos hoy que están dispuestos a decir cosas aceptables acerca de Jesús, pero que no están dispuestos a confesarlo como Dios Encarnado. Dirán que Cristo es «divino», pero no que es *Dios*.

4:4 Los humildes creyentes pueden *vencer* a estos falsos maestros **porque** tienen al Espíritu Santo morando en ellos, y esto los capacita para detectar el error y para rehusar escucharlo.

4:5 Los falsos maestros **son del mundo**, y **por eso** la fuente de todo lo que **hablan** es **del mundo**. Como **el mundo** es el manantial de todo lo que enseñan, por ello **el mundo los oye**. Esto nos recuerda que la aprobación del mundo no es una prueba acerca de la veracidad de la enseñanza de nadie. Si alguien quiere ser popular, lo que tiene que hacer es hablar como el mundo habla; pero si ha de ser fiel a Dios, entonces tendrá que hacer frente al rechazo del mundo.

4:6 Juan habla como representante de los apóstoles. Dice: **Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye**. Todos los que realmente han nacido de Dios aceptarán la enseñanza de los apóstoles que se encuentra en el NT. Por otro lado, los que no son de Dios rehúsan el testimonio del NT, o tratan de añadirle o adulterarlo.

VIII. LAS MARCAS DE LOS QUE PERTENECEN A LA COMUNIÓN CRISTIANA (CONT.) (4:7–5:20)

A. El amor (4:7–21)

4:7–8 Aquí reanuda Juan el tema del amor para con los hermanos. Enfatiza que el **amor** es un deber, consecuente con el carácter de **Dios**. Como se ha mencionado ya con anterioridad, Juan no está pensando en el amor común a todos los hombres, sino de aquel amor para con los hijos de Dios que ha sido implantado en los que han nacido de nuevo. **El amor es de Dios** en cuanto a su origen, **y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor**. No dice que Dios ama. Esto es cierto, pero lo que Juan enfatiza aquí es que **Dios es amor**. El amor es Su naturaleza. No hay amor alguno en un verdadero sentido excepto el que halla su manantial en Él. Las palabras «**Dios es amor**» bien valen todos los lenguajes de la tierra o del cielo.

G. S. Barrett las llama

> … las más grandes palabras jamás pronunciadas en lenguaje humano, las más magnas palabras en toda la Biblia. … Es imposible sugerir siquiera en un bosquejo de lo más esquemático todo lo que se contiene en estas palabras, porque ningún intelecto humano o creado ha podido ni podrá jamás sondear su insondable significado; pero podemos decir de modo reverente que esta sencilla frase acerca de Dios contiene la clave a todas las obras y caminos de Dios… el misterio de la creación… de la redención… y del Ser del mismo Dios.

4:9–10 En los versículos siguientes tenemos una descripción de la manifestación del amor de Dios en tres tiempos. En el pasado, se nos manifestó a los pecadores en el don de

su Hijo unigénito (4:9–11). En el presente, nos es manifestado como santos en que Él mora en nosotros (4:12–16). En el futuro, nos será manifestado en darnos seguridad en el día del juicio.

En primer lugar, tenemos el amor de Dios para con nosotros como pecadores. **Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él**, y para que fuese **propiciación por nuestros pecados**. El término **propiciación** significa satisfacción, o una reparación por la cuestión del pecado.

A algunos liberales les gusta pensar en el amor de Dios aparte de la obra redentora de Cristo. Juan lo une como en absoluto contradictorio. Denney comenta:

> Observemos la resonante paradoja de este versículo, que Dios es a la vez amante y lleno de ira, y que Su amor provee la propiciación que aleja Su ira de nosotros. Lejos de encontrar ninguna clase de contradicción entre el amor y la propiciación, el apóstol no puede comunicar a nadie ninguna idea de amor excepto señalando a la propiciación.

4:11 Juan nos presenta ahora la lección de un amor así hacia nosotros: **si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros**. Este «**si**» aquí no expresa duda alguna; se usa más bien en el sentido de «por cuanto». Por cuanto Dios ha derramado Su amor de tal manera sobre los que son ahora Su pueblo, **también nosotros debemos amar** a aquellos que son juntamente con nosotros miembros de Su bendita familia.

4:12–13 El amor de Dios nos es manifestado en el tiempo presente en que mora en nosotros. El apóstol dice: **Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros**. En Juan 1:18 leemos: «A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer». En el Evangelio de Dios vemos que el Dios invisible es dado a conocer al mundo a través del Señor Jesucristo. Aquí tenemos la expresión «*a Dios nadie le ha visto jamás*» repetida en la Epístola de Juan. Pero ahora Dios está manifestado al mundo, no por medio de Cristo, porque Él se ha vuelto al cielo y está ahora a la diestra de Dios. En lugar de ello, Dios se manifiesta ahora al mundo por medio de los creyentes. ¡Qué maravilloso que ahora *nosotros* debamos ser la respuesta de Dios a la necesidad del hombre de verle! Y cuando nos amamos unos a otros, **su amor se ha perfeccionado en nosotros**. Esto significa que el amor de Dios ha conseguido su meta. No hemos sido puestos como terminales de las bendiciones de Dios, sino como canales de ellas. El amor de Dios nos ha sido dado, no para que lo acumulemos para nosotros mismos, sino para que sea derramado por medio de nosotros a otros. Cuando nos amamos unos a otros de esta manera, ello prueba que **permanecemos en él, y él en nosotros** y de que somos partícipes de **su Espíritu**. Deberíamos detenernos para admirar el hecho de que Él permanece en nosotros y de que nosotros permanecemos en Él.

4:14 Juan añade ahora el testimonio de la compañía de los apóstoles: **Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo**. Ésta es una magna declaración del amor divino en acción. **El Padre ha enviado al Hijo** describe la infinita esfera de la obra de Cristo. W. E. Vine escribió que «el ámbito de Su misión fue tan ilimitado como la humanidad, y sólo la contumacia e incredulidad del hombre puso un límite a su efecto real».

4:15 La bendición de que **Dios** mismo habite en uno es el privilegio de todos aquellos que confiesan **que Jesús es el Hijo de Dios**. Aquí, de nuevo, no es la confesión de un mero asentimiento intelectual, sino una confesión que involucra la entrega de la persona al Señor

Jesucristo. No hay relación más estrecha posible que la de que alguien permanezca **en Dios** y que tenga a **Dios** morando **en él**. Nos cuesta visualizar esta relación, pero podríamos compararla, en el ámbito natural, con un hierro en el fuego, una esponja en el agua o un globo de aire caliente en el aire. En cada uno de estos casos, el objeto está en un elemento, y el elemento está en el objeto.

4:16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él. Dios es amor, y este amor tiene que hallar su objeto. El objeto especial del amor de Dios es la compañía de aquellos que han nacido en la familia. Si debo estar en comunión con Dios, entonces he de amar a aquellos a los que Él ama.

4:17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros. No es nuestro amor el que ha sido perfeccionado, sino el amor de Dios el que ha sido perfeccionado en nosotros. Juan nos está conduciendo ahora a aquel tiempo futuro cuando estaremos delante del Señor. ¿Estaremos allí con **confianza** y tranquilidad, entonces, o aterrorizados? La respuesta es que será con **confianza**, porque el perfecto amor ha zanjado de una vez por todas la cuestión del pecado. La razón de nuestra confianza en aquel día venidero se da en las palabras: **pues como él es, así somos nosotros en este mundo**. El Señor Jesús está ahora en el cielo, y el juicio está totalmente detrás de Él. Él vino al mundo una vez y padeció el castigo que merecían nuestros pecados. Pero Él ha acabado la obra de la redención y ahora nunca tendrá que volver a hacer frente a la cuestión del pecado. **Pues como él es, así somos nosotros en este mundo**. Es decir, nuestros pecados fueron juzgados en la cruz del Calvario, y podemos cantar con confianza:

> La muerte queda atrás y aquel gran juicio,
> La gracia y gloria están al derredor;
> «Las olas» vengadoras sobre Cristo
> En toda su ira gastaron su furor.
>
> *Sra. J. A. Trench*

Así como el juicio ha pasado ya sobre Él, así estamos nosotros fuera del alcance de la condenación.

4:18 Por cuanto hemos llegado a conocer el **amor** de Dios, **no hay temor** en nosotros de que vayamos a perecer. **En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor**. Es Su **perfecto amor** el que **echa fuera** nuestro **temor**. Tengo primero la certidumbre del amor del Señor, porque Él envió a Su Hijo a morir por mí. Segundo, sé que me ama porque Él mora en mí en este momento presente. Tercero, puedo contemplar el futuro con confianza y sin temor. Verdaderamente, **el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor**. El amor de Dios no ha podido obrar en las vidas de los que le tienen miedo. Nunca han acudido a Él en arrepentimiento para recibir el perdón de los pecados.

4:19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. La única razón por la que podemos *amar* es **porque él nos amó primero**. Los Diez Mandamientos ordenan que uno ame a Dios y al prójimo, pero la ley no podía producir este amor. Entonces, ¿cómo podía Dios obtener este amor que Su justicia demandaba? Él resolvió el problema enviando a Su Hijo para morir por nosotros. Un amor tan maravilloso atrae nuestros corazones a Él como respuesta. Decimos: «Tú derramaste tu sangre y moriste por mí; de ahora en adelante he de vivir para ti».

4:20 Juan destaca la futilidad de profesar *amar* **a Dios** al mismo tiempo que se aborrece al propio **hermano**. Al aproximarse hacia el centro de la rueda, los radios se acercan más entre ellos. Así, al acercarnos al Señor, tanto más nos acercaremos a nuestros hermanos. De hecho, no queremos al Señor ni un poco más que amamos a los más humildes de Sus seguidores. Juan argumenta la imposibilidad de amar a Dios **a quien no** hemos **visto** si no amamos **a** nuestro **hermano a quien** hemos **visto**.

4:21 Juan concluye esta sección repitiendo el **mandamiento** que tenemos **de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano**.

B. La sana doctrina (5:1a)

Juan concluye ahora las pruebas de la vida. Aquí reanuda la prueba de la doctrina, o podríamos también llamarla la prueba de la fe. En los primeros tres versículos se nos dan los resultados de la fe. Estos son, primero, el nacimiento divino, luego el amor para con Dios, luego el amor para con los hermanos creyentes, y finalmente la obediencia a los mandamientos de Dios. Así, en primer lugar tenemos el nacimiento divino: **Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios**. Aquí la creencia no es un mero asentimiento intelectual del hecho, sino la encomendación de la propia vida a Jesús como el Cristo.

C. El amor y la obediencia que produce (5:1b–3)

5:1b Si verdaderamente hemos **nacido de Dios**, entonces le amaremos. Y no sólo esto, sino que amaremos también a Sus hijos. Es bueno observar que debemos amar a todos los creyentes, y no sólo a aquellos de un cierto círculo de comunión.

5:2–3 El cuarto resultado de la fe es la obediencia a los **mandamientos** de Dios. **En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos**. Los verdaderamente salvados estarán caracterizados por un deseo de hacer la voluntad de Dios. Nuestro **amor** para con **Dios** se expresa en una bien dispuesta obediencia a Sus mandamientos. El Señor Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos».

Cuando Juan dice que **sus mandamientos no son gravosos**, no significa con ello que no sean difíciles, sino más bien que son precisamente aquellas cosas que los nacidos de nuevo gozan de hacer. Cuando le dices a una madre que cuide bien a su bebé, sólo le estás diciendo que haga lo que a ella le encanta hacer. Los **mandamientos** del Señor son aquellas cosas que mejores son para nosotros, y aquellas cosas en las que nuestra naturaleza se deleita de corazón.

D. La fe que vence al mundo (5:4–5)

5:4 Luego aprendemos el secreto de la victoria sobre **el mundo**. El sistema mundano es un monstruoso artificio de tentación, siempre tratando de alejarnos de Dios y de aquello que es eterno, y tratando de ocuparnos con lo que es temporal y sensual. Las gentes de este mundo están totalmente dadas a las cosas del tiempo y de los sentidos. Se han vuelto víctimas de las cosas pasajeras.

Sólo el hombre que **es nacido de Dios** verdaderamente **vence al mundo**, porque por la **fe** puede elevarse por encima de las cosas perecederas de este mundo y contemplar las cosas en su verdadera perspectiva, la eterna. Así, el que verdaderamente **vence al mundo** no es el gran científico, ni el filósofo, ni el psicólogo, sino el sencillo creyente que se da cuenta de que las cosas que se ven son temporales, y que las cosas que no se ven son eternas. Una contemplación de la gloria de Dios en la faz de Jesús disipa la gloria de este mundo.

5:5 Como hemos visto, el tema de esta sección es la fe como prueba de la vida eterna. Juan acaba de mencionar que **el que vence al mundo** es aquel **que cree que Jesús es el Hijo de Dios**. Y ahora pasa a exponer la verdad acerca de la obra del Señor Jesucristo.

E. La sana doctrina (5:6–12)

5:6 Dice: **Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre**. Se ha dado una gran cantidad de discusiones acerca del significado de estas palabras. Algunos creen que el **agua y sangre** se refieren a la una y la otra que fluyeron del costado herido del Salvador (Jn. 19:34). Otros piensan que el **agua** se refiere al Espíritu de Dios y que la **sangre** se refiere a la sangre derramada en el Calvario. Otros aún creen que se trata de una referencia al nacimiento natural, donde el **agua y sangre** estaban presentes. Nosotros queremos presentar una cuarta interpretación que tiene en cuenta de manera especial la herejía gnóstica que el apóstol está tratando de combatir en esta Epístola.

Como ya hemos mencionado, los gnósticos creían que Cristo vino sobre Jesús en Su bautismo y que lo dejó antes de Su pasión, o sea, en el Huerto de Getsemaní. En otras palabras: ellos dirían: «El Cristo no murió en la cruz, sino que Jesús el hombre fue quien murió». Esto, naturalmente, priva a Su obra de todo valor expiatorio por los pecados de otros. Nosotros sugerimos que Juan usa el **agua** como emblema del bautismo de Jesús y la **sangre** como símbolo de Su muerte expiatoria. Estos fueron los dos puntos terminales de Su ministerio público. Juan está diciendo que Jesús era tanto el Cristo cuando murió en la cruz como cuando fue bautizado en el Jordán. **Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente** (lo que los gnósticos estarían dispuestos a conceder), **sino mediante agua y sangre**. Parece que el corazón del hombre está perpetuamente intentando librarse de la doctrina de la expiación. A los hombres les gustaría tener en el Señor Jesús a un Hombre perfecto, el Ejemplo ideal, quien nos ha dado un maravilloso código de moralidad. Pero Juan insiste aquí que el Señor no es sólo el Hombre Perfecto, sino también el Perfecto Dios, y que el Mismo que fue bautizado en el Río Jordán es el que dio Su vida como sacrificio por los pecadores. Los hombres dicen a Cristo: «Baja de la cruz, y creeremos en ti». Si sólo pueden eliminar la cruz de su pensamiento, se sentirán felices. Pero Juan dice: «No. No puedes tener al Señor Jesucristo aparte de Su perfecta obra redentora en el Calvario».

Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Esto significa que el **Espíritu** Santo de Dios siempre testifica de la verdad acerca del Señor Jesús, la cual ha estado exponiendo Juan. Él da testimonio de que Cristo vino no con agua solamente, sino con **agua y** con **sangre**, porque ésta es la verdad de Dios.

5:7–8 Siempre es una sacudida para algunos devotos cristianos aprender que partes de los versículos 7 y 8, tal como se encuentran en la Reina-Valera, se encuentran en realidad sólo en un pequeño número de manuscritos griegos del NT. (Erasmo añadió estas palabras

a ediciones posteriores de su NT griego bajo presiones del Papa (aparecen en la Biblia *latina* oficial de la Iglesia Católica Romana, la Vulgata). Sólo hay *cuatro mss. griegos muy tardíos* en los que aparecen estas palabras, de modo que no es apropiado usarlas. Los sectarios que van de puerta en puerta negando la Bendita Trinidad son muy prontos en señalar estos hechos, de modo que lo más prudente es ser consciente de ellos). Pero esto no afecta en absoluto a la verdad de la inspiración de las Escrituras. Algunas personas piensan que es importante retener estas palabras, porque mencionan las tres Personas de la Trinidad. Sin embargo, la verdad de la Trinidad no depende de este pasaje solo, sino que se encuentra en muchas otras secciones de las Escrituras.

Habiendo declarado en los versículos anteriores la Persona y la obra de Cristo, Juan pasa ahora a exponer la fiabilidad de nuestra creencia en Él. Dice que **tres son los que dan testimonio** (las palabras «en la tierra» no deberían incluirse), **el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan**. Aunque la palabra de Dios debería ser suficiente para nosotros, como base de fe, Él condesciende a darnos un testimonio triple acerca de la verdad. Primero, **el Espíritu** de Dios da testimonio de la verdad de que Jesucristo es Dios y de que Él es el único Salvador del mundo. El testimonio del Espíritu se halla en la palabra escrita de Dios.

Luego hay el testimonio del **agua**. Creemos que esto se refiere a lo que sucedió en el bautismo del Señor Jesús. En aquel acontecimiento, Dios abrió los cielos y proclamó públicamente: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento». Así, Dios Padre añadió Su propio testimonio a Dios el Espíritu acerca de la Persona de Cristo.

Finalmente, hay el testimonio de **la sangre**. En la cruz, el Señor Jesús dio testimonio acerca de Sí mismo de que Él era el Hijo de Dios. Nadie le arrebató la vida: él la puso de Sí mismo. Si hubiera sido un mero hombre, no habría podido hacer tal cosa. La **sangre** del Señor Jesucristo da testimonio de que la cuestión del pecado ha quedado zanjada de una vez por todas y para satisfacción de Dios. Y **estos tres** testigos **concuerdan**. Es decir, están unidos en un mismo testimonio tocante a la perfección de la Persona y de la obra de Cristo.

5:9 Ahora Juan da un argumento concluyente: **Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios**. Diariamente, aceptamos constantemente la palabra de nuestros semejantes. Si no lo hiciésemos, los negocios se paralizarían y la vida social sería imposible. Aceptamos el testimonio de hombres que pueden estar equivocados e incluso engañadores. Ahora bien, si hacemos esto en la vida cotidiana, ¡cuánto más deberíamos confiar en la palabra de Dios, que no puede fallar ni mentir! Es de lo más irrazonable no creer en Dios. Su testimonio es totalmente creíble.

5:10 Cuando alguien acepta Su testimonio acerca de Su **Hijo**, Dios sella la verdad dando al hombre **el testimonio** del Espíritu **en sí mismo**. En cambio, si alguien no cree a Dios, **le** hace **mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo**. La gente creen que pueden aceptar o rechazar el testimonio de Dios acerca de Cristo, pero Juan quiere que sepan que rechazarlo es acusar a Dios de mentiroso.

5:11 Juan recapitula ahora el mensaje cristiano: **Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo**. ¡Qué grandiosas verdades tenemos aquí, es decir, que Dios ha dado **vida eterna** a los hombres, y que la fuente de esta **vida está en su Hijo**!

5:12 A partir de esto, es inevitable la conclusión. **El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida**. La enseñanza es inequívoca. La vida eterna no se encuentra en la educación ni en la filosofía; no está en la ciencia ni en las buenas obras; no se halla en la religión ni en la iglesia. Para tener **vida**, se ha de **tener al Hijo de**

Dios. En cambio, **el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida**, es decir, la vida verdadera. La **vida** *eterna* es inseparable de Jesucristo.

F. Certidumbre mediante la Palabra (5:13)

Hemos llegado a la parte final de la Epístola. Primero, Juan declara en los términos más meridianamente claros la razón de haber escrito los pasajes anteriores. El propósito de los mismos es que aquellos **que** *creen* **en el nombre del Hijo de Dios** puedan saber que *tienen* **vida eterna**. Si tienes las marcas de los hijos de Dios, entonces puedes *saber* que has nacido en la familia de Dios. Este versículo enseña también otra preciosa verdad, es decir, que la certidumbre de la salvación viene por medio de la palabra de Dios. Juan escribió esas cosas para que los lectores *sepan* **que tienen vida eterna**. En otras palabras, las Escrituras fueron escritas para que los que creen en el Señor Jesús puedan tener la *certidumbre* de que son salvos. No hay necesidad de estar esperanzado o de suponer o de sentir o de palpar en la oscuridad. No es presunción que alguien diga que está salvado. Juan afirma del modo más claro posible que todo aquel que verdaderamente **cree** en el Señor Jesús puede *saber que tiene* **vida eterna**.

G. Confianza en oración (5:14–17)

5:14–15 Cuando sabemos que tenemos vida eterna, naturalmente podemos comparecer llenos de **confianza** delante del Señor. Juan describe esta **confianza** en los versículos 14 y 15. Sabemos **que si pedimos alguna cosa conforme a** la **voluntad** de Dios, **él nos oye** estas oraciones y las contestará. Desde luego, deberíamos temer orar por nada que *no* esté de acuerdo con Su voluntad. Quizá alguien diga: «¿Pero cómo puedo conocer la voluntad de Dios?». De una manera general, la respuesta es que la voluntad de Dios nos es revelada en las Sagradas Escrituras, y por ello deberíamos estudiar la palabra a fin de poder conocer mejor cuál es la voluntad de Dios y cómo podemos orar con mayor inteligencia.

5:16 Juan da una circunstancia en la que el creyente puede tener confianza en la oración, pero también cita un ejemplo en el que no es posible la confianza. **Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no sea para muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea para muerte**. Esto evidentemente se refiere a un caso en el que un cristiano observa a un hermano creyente llevando a cabo alguna actividad pecaminosa. No es un pecado de una tal naturaleza que comporte la muerte sobre quien lo cometa. En tal caso, el creyente puede orar por la restauración de la persona que yerra, y Dios **dará vida** al peticionario para aquellos que no pequen para muerte.

Por otra parte, **hay pecado para muerte**, y el apóstol dice: **por el cual yo no digo que se pida**.

EL PECADO PARA MUERTE

Es imposible decir de forma concluyente qué es **el pecado para muerte**, de modo que quizá lo más prudente sea dar las varias interpretaciones aceptadas y luego mencionar cuál pensamos que es la más correcta.

1. Algunos piensan que el **pecado para muerte** se refiere a un pecado en el que el creyente persiste y mantiene sin confesar. En 1 Corintios 11:30 leemos que algunos habían muerto por haber participado de la Cena del Señor sin juzgarse a sí mismos.
2. Otros creen que la referencia aquí es al pecado de homicidio. Si en un momento de pasión un cristiano da muerte a alguna persona, entonces no deberíamos sentirnos con libertad para orar para que sea liberado de la pena de muerte, porque Dios ya ha manifestado que es Su voluntad que «El que derrame sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6).
3. Otros piensan que el pecado al que se hace referencia aquí es la blasfemia contra el Espíritu Santo. El Señor Jesús dijo que los que atribuían los milagros que Él hacía por el poder del Espíritu Santo, a Beelzebub, el príncipe de los demonios, habían cometido el pecado imperdonable, y que no había perdón para este pecado ni en este siglo, ni en el venidero.
4. Otros creen que se trata de una forma especial de pecado, como el cometido por Moisés o Aarón, o Ananías y Safira, y que Dios visita con un juicio riguroso.
5. Una última explicación es que lo que está a la vista es el pecado de apostasía, y creemos que esta explicación es la que mejor se ajusta al contexto. Un apóstata es alguien que ha oído las grandes verdades de la fe cristiana, se ha convencido intelectualmente de que Jesús es el Cristo, e incluso ha hecho profesión de cristianismo, aunque nunca ha sido verdaderamente salvo. Después de haber gustado las buenas cosas del cristianismo, renuncia totalmente a ellas y repudia al Señor Jesucristo. En Hebreos 6 aprendemos que este pecado es conducente a muerte. Los que cometen este pecado no tienen vía de escape, por cuanto han actuado «crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a la pública ignominia» (He. 6:6). En toda su Epístola, Juan ha estado hablando con los gnósticos en mente. Estos falsos maestros habían estado antes en la comunión cristiana. Habían profesado ser creyentes. Habían conocido los hechos de la fe, y luego le dieron la espalda al Señor Jesús, aceptando una enseñanza que negaba totalmente Su Deidad y la suficiencia de Su obra expiatoria. Un cristiano no tiene libertad para orar por la restauración de los tales, porque Dios ya ha indicado en Su palabra que han pecado para muerte.

5:17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no es para muerte. Hay claras diferencias en los grados de **pecado**, y hay pecados que **no** son de una naturaleza tan grave que lleven a **muerte**.

H. El conocimiento de las realidades espirituales (5:18–20)

5:18 Comenzando con el versículo 18, Juan lleva su Epístola a un fin majestuoso reiterando las grandes certidumbres de la Fe Cristiana. **Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no continúa pecando**. De esto podemos estar seguros, que el que posee la naturaleza divina no persiste en la práctica del pecado. La razón sigue: **El que es engendrado de Dios se guarda, y el maligno no le toca** (V.M., y RV). Como en 3:9, esto se refiere al verdadero creyente que persevera o que se guarda por medio de su naturaleza divina. Es sólo esta persona la que queda inmune al maligno.

5:19 La respuesta cristiana a cuantos pretenden poseer un conocimiento superior es ésta: **Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en poder del maligno**. Juan no diluye las palabras. Él ve sólo dos esferas: en Él, o bajo el **poder del maligno**. Las personas están o bien salvadas, o bien perdidas. No hay término medio. Y esta posición depende de su relación con Jesucristo. ¡Oíd esto, gnósticos!

5:20 La tercera gran verdad es la de la Encarnación. **Sabemos que el Hijo de Dios ha venido**. Este es el tema con el que Juan había comenzado su Epístola y con el que ahora está a punto de concluirla. La venida del Señor Jesús nos reveló **al que es verdadero**, es decir, **el verdadero Dios**. Dios Padre sólo puede ser conocido por medio del Señor Jesucristo. «El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Jn. 1:18). Luego, añade Juan, **y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo**. Una vez más el énfasis recae en que sólo en tanto que estamos en Jesucristo podemos estar en Dios. «Nadie viene al Padre sino por medio de mí» (Jn. 14:6). **Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna**. En otras palabras, Juan está enseñando lo que los gnósticos negaban, que Jesucristo es Dios, y que la vida eterna se halla sólo en Él.

IX. LLAMAMIENTO FINAL (5:21)

Finalmente, tenemos la última exhortación de Juan: **Hijitos, guardaos de los ídolos**. El apóstol está diciendo, en otras palabras: «Guardaos de cualquier enseñanza que se oponga a estas realidades». Quiere que los creyentes se guarden de todas las ideas tocantes a Dios que no hayan sido transmitidas por los apóstoles. Jesucristo es Dios. Cualquier otro pensamiento es idolatría. Aquí Juan no se refiere primariamente a ídolos tallados de madera. Un ídolo es un sustituto o falso dios que toma el puesto del verdadero. Aquí, un ídolo no es tanto un objeto material como una falsa enseñanza.

El Arzobispo Alexander se refirió a este llamamiento como «un elocuente estremecimiento». No podemos pensar en una descripción mejor que ésta, y por ello concluimos nuestro comentario con el *elocuente estremecimiento* de Juan:

«**Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén**».

Bibliografía

Barrett, G. S. *The First Epistle General of St. John*. Londres: The Religious Tract Society, 1910.

Candlish, Robert S. *The First Epistle of John*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.

Findlay, George. *Fellowship in the Life Eternal*. Londres: Hodder & Stoughton, s.f.

Ironside, H. A. *Addresses on the Epistles of John*. New York: Loizeaux Bros., s.f.

Kelly, William. *An Exposition of the Epistles of John the Apostle*. Londres: T. Weston, 1905.

Law, Robert. *The Tests of Life*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1909.

Marshall, I. Howard. *The Epistles of John* (NIC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1978.

Mitchell, John G. *Fellowship: Three Letters from John*. Portland, Oregón: Multnomah Press, 1974.

Stott, John R. W. *The Epistles of John* (TBC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964.

Vine, W. E. *The Epistles of John: Light, Love, Life*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970.

Westcott, Brooke Foss. *The Epistles of St. John*. Cambridge: The MacMillan Company, 1892.

Blaiklock, E. M. *Cartas a los hijos de la luz*. CLIE, Terrassa.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 15: 1ª, 2ª y 3ª Juan y Judas. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico-Carroll*. Vol. 11: Pastorales. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 13 Santiago-Apocalipsis. CLIE, Terrassa.
Meyer, F. B., *La vida y luz de los hombres*. CLIE, Terrassa.
Meyer, F. B., *Amor hasta lo sumo*. CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L., *Estudios sencillos sobre Juan*. CLIE, Terrassa.
Rudd, A. B. *Epístolas Generales*. CLIE, Terrassa.
Simpson, A. B., *Comentario al Evangelio de Juan*. CLIE, Terrassa.
Speer, Roberto E., *El Evangelio de Juan-Sugestiones*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

Introducción

«[Segunda de Juan] nos da un nuevo aspecto del apóstol: lo muestra como pastor de almas individuales. … Tanto si se dirige a una iglesia local como si está … escrita a una dama individual … es por causa de personas determinadas por las que está muy interesado que envía esta carta.»

A. Plummer

I. Su singular puesto en el Canon

Junto con 3 Juan, esta breve nota es todo lo que tenemos de la inapreciable correspondencia *personal* de uno de los más amados de los santos primitivos, el Apóstol Juan.

A veces preocupa a los cristianos cuán «abiertos» o «cerrados» han de ser para con otros, en especial con los que profesan ser creyentes. 2 y 3 Juan responden a esta cuestión tan práctica. 2 Juan muestra la importancia de mantener nuestra casa (o asamblea doméstica) cerrada a herejes; 3 Juan alienta a una «política de puertas abiertas» para los predicadores y misioneros itinerantes.

II. Paternidad

La *evidencia externa* de 2 Juan es más débil que para 1 Juan, indudablemente debido a su tamaño y naturaleza privada. Ireneo la cita, pero, lo mismo que varios otros, pensaba que formaba parte de 1 Juan (la división en capítulos y versículos vino años después). Orígenes dudaba de la Epístola, pero Clemente y Dionisio, de Alejandría, la citan como perteneciente a Juan. Cipriano cita de manera específica el v. 10 como escrito por el Apóstol Juan.

La *evidencia interna* consiste en el hecho de que el estilo y el vocabulario concuerdan con los del Evangelio y con 1 y 3 Juan. Aunque 2 y 3 Juan tienen comienzos diferentes de 1 Juan, son tan similares que pocos negarían que provienen de la misma mano y aparentemente de alrededor del mismo tiempo.

No hay razón que lleve a dudar de la atribución tradicional de 2 Juan al apóstol (ver Introducción a 1 Juan para más detalles).

III. Fecha

Como sucede con 1 Juan, hay dos posibles periodos. Bien una fecha temprana (la década de los 60) antes de la destrucción de Jerusalén, o una fecha posterior (85–90). Si es la fecha temprana, habría sido probablemente escrita desde Jerusalén; si es la tardía, procedería de Éfeso, donde el anciano apóstol acabó sus días.

IV. Trasfondo y Tema

El trasfondo de esta Epístola es el amplio ministerio de los predicadores itinerantes en la iglesia primitiva, algo que todavía se practica en ciertos círculos. Estos evangelistas y ministros de la palabra recibían la hospitalidad, el alimento y en pcasiones el dinero de los hogares y congregaciones cristianas que visitaban. Desafortunadamente, los falsos maestros y los charlatanes religiosos fueron prestos en introducirse y en utilizar esta costumbre como medio para hacer fácil ganancia y para extender sus herejías, como el gnosticismo (véase Introducción a 1 Juan).

Si se consideraba importante en el primer siglo advertir acerca de herejes y de «oportunistas religiosos», ¿qué diría el Apóstol Juan si pudiese ver el actual rompecabezas de sectas, facciones y falsas religiones?

El tema central de 2 Juan es que no debemos cooperar en absoluto con ninguna persona que está extendiendo errores acerca de la Persona de nuestro Señor (vv. 10–11).

BOSQUEJO

I. LA SALUTACIÓN DEL APÓSTOL: GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ (vv. 1–3)
II. EL GOZO DEL APÓSTOL: HIJOS OBEDIENTES (v. 4)
III. EL ENCARGO DEL APÓSTOL: ANDAR EN AMOR (vv. 5, 6)
IV. LA PREOCUPACIÓN DEL APÓSTOL: LOS ENGAÑADORES ANTICRISTOS (vv. 7–11)
V. LA ESPERANZA DEL APÓSTOL: UNA VISITA PERSONAL (vv. 12–13)

Comentario

I. LA SALUTACIÓN DEL APÓSTOL: GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ (vv. 1–3)

V. 1 En 2 Juan, el apóstol se presenta como **el anciano**. Esto puede referirse a su edad o a su posición oficial en la iglesia. En cuanto a edad, Juan era el último de los apóstoles que había acompañado al Señor Jesús. En cuanto a posición oficial, desde luego sería un obispo o supervisor. Así, no tenemos que escoger una explicación: ambas son correctas.

La expresión «**a la señora elegida**» no es tan fácil de explicar. Comúnmente, hay tres posturas: (1) Los hay que creen que **la señora elegida** es la iglesia, en otros pasajes descrita como la Novia de Cristo, o una iglesia local determinada. (2) Otros piensan que la carta había sido dirigida a la «Kyria electa» —una dama que se llamaría Kyria—. Este nombre podría ser el equivalente griego del arameo Marta (ambas significan «señora»). (3) Otros creen que Juan está escribiendo a una innominada **señora** cristiana, que junto con todos los otros creyentes es una **elegida** de Dios —escogida en Cristo antes de la fundación del mundo.

Preferimos esta última interpretación, y pensamos que es especialmente significativo que esta advertencia en contra de maestros anticristianos se encuentre en una carta dirigida a una mujer. El pecado entró primero en el mundo al ser Eva engañada por Satanás. «La mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión» (1 Ti. 2:14). Pablo habla de falsos maestros que atraen de una manera especial a las mujeres; entran en la casa y capturan a «mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias», que «siempre

están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad» (2 Ti. 3:6, 7). Incluso en la actualidad, los sectarios visitan los hogares durante las horas del día en que el hombre de la casa está generalmente trabajando. También a los niños se les debe advertir en contra de los falsos maestros.

Juan declara que él ama a esta **señora elegida y a sus hijos … en la verdad**. Los salvos se encuentran en una maravillosa comunión, amando a otros a los que nunca habrían amado si no fuese por su amor común para con la verdad de Dios. Es la verdad de Dios la que liga los corazones —los corazones de **todos los que han llegado a conocer la verdad**.

V. 2 A causa de la verdad es una frase con dos posibles explicaciones. Puede que se refiera al motivo para amar a todos los santos, o puede que dé la razón de Juan para escribir esta carta. Ambos sentidos son válidos. **La verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros**. Aquí, **la verdad** puede referirse a: (1) el Señor Jesucristo. Él dijo: «Yo soy … la verdad» (Jn. 14:6); (2) el Espíritu Santo. «El Espíritu es la verdad» (1 Jn. 5:6; véase Jn. 14:16, 17); o (3) la Biblia. «Tu palabra es verdad» (Jn. 17:17). ¡Cómo deberíamos detenernos en admiración al vernos sustentados por estos Tres, y por estar con nosotros para siempre!

V. 3 La salutación de Juan es **gracia, misericordia y paz sean con vosotros**. **Gracia** es el favor inmerecido para con los que merecen lo contrario. **Misericordia** es compasión para con los culpables y miserables. **Paz** es la relación de armonía que resulta de la **gracia** y **misericordia** *de parte* de Dios. Estas tres bendiciones, en efecto, proceden **de Dios Padre y del Señor Jesucristo**. El **Padre** es la Fuente, y el **Hijo** es el canal. Además, vienen **en verdad y en amor**, y nunca a costa de ninguna de estas dos virtudes.

II. EL GOZO DEL APÓSTOL: HIJOS OBEDIENTES (v. 4)

V. 4 Ahora Juan expresa su gozo al oír que algunos de los **hijos** de la señora elegida estaban **andando en la verdad**. La **verdad** no es sólo algo que creer con la mente, sino que debe ser vivido en la vida cotidiana. Así como el Señor Jesús fue la encarnación viviente de la verdad, también espera que nuestras vidas sean testimonio de la verdad.

III. EL ENCARGO DEL APÓSTOL: ANDAR EN AMOR (vv. 5–6)

V. 5 En los versículos 5 hasta el 9, el apóstol parece dar un breve resumen de su Primera Epístola. Ahí da una lista de las pruebas de la vida. Ahora, en estos versículos, repite al menos tres de las mismas —la prueba del **amor** (v. 5), la prueba de la *obediencia* (v. 6) y la prueba de la *doctrina* (vv. 7–9).

V. 6 Primero, recuerda a sus lectores el mandamiento de **amar** a los hermanos creyentes. Aquí, el **amor** es esencialmente darse abnegadamente para beneficio de otros. No es, «¿qué puedo conseguir de esta persona?», sino, «¿qué puedo hacer por esta persona?». Así, el **amor** se muestra con una andadura **conforme al mandamiento que recibimos del Padre**. No podemos amar de verdad, en el sentido divino, excepto si estamos andando en obediencia al Señor y a la verdad de Dios.

IV. LA PREOCUPACIÓN DEL APÓSTOL: LOS ENGAÑADORES ANTICRISTOS (vv. 7–11)

V. 7 Esto nos lleva a la prueba de la doctrina. La gran cuestión es: «¿De veras Dios se hizo Hombre en la persona de Jesucristo?». La respuesta es un resonante «¡Sí!». Los gnósticos creían que el divino Cristo vino sobre Jesús de Nazaret por un periodo de tiempo. Pero Juan insiste en que **Jesucristo** fue, es y siempre será Dios.

V. 8 Por lo tanto, advierte a sus lectores así: **Mirad por vosotros mismos,** para que **no perdamos las cosas que hemos obrado, sino que recibamos galardón cumplido** (RV). *En otras palabras*: manteneos firmes en la verdad tocante al Señor Jesucristo de manera que nuestras labores entre vosotros no hayan sido en vano, de modo que *nosotros* (tanto los apóstoles como sus seguidores) *recibamos* **plena recompensa**.

V. 9 Cuando Juan dice: **Cualquiera que se rebela** (RV), **y no persevera en la doctrina de Cristo**, se refiere a los falsos maestros. Alejarse aquí es transgredir, ir más allá de los límites definidos. Esto es lo que hacen las sectas falsas: pretenden tener nueva luz y enseñan doctrinas que Dios no ha revelado en Su palabra. No se mantienen dentro de los límites de la revelación cristiana ni perseveran **en la doctrina de Cristo**, lo que probablemente significa las enseñanzas que **Cristo** mismo dio. Podría también significar todo lo que la Biblia enseña *acerca* de **Cristo**. El apóstol enfatiza en el versículo 9 que un sectario puede pretender que conoce a Dios, pero si no cree en la absoluta deidad y humanidad del Señor Jesús, **no tiene a Dios** en absoluto. Dios sólo puede ser conocido por medio de Su Hijo. «Nadie viene al Padre sino por medio de mí» (Jn. 14:6).

Vv. 10–11 Éste es el núcleo de la Epístola. Nos da un valioso consejo acerca de cómo tratar con los falsos maestros que acuden a nuestra puerta. Juan no se refiere aquí a visitantes informales, sino a propagandistas anticristianos. ¿Deberíamos invitarlos a entrar? ¿Darles una taza de café? ¿Ayudarlos económicamente? ¿Comprar su literatura? La respuesta es que no debemos *recibirles* **en casa**, ni *saludarlos*. Estas personas son enemigos de Cristo. Mostrarles hospitalidad es tomar partido con los que están en contra de nuestro Salvador. Es posible que alguna vez podamos dejar entrar a una persona así en nuestra casa sin saber que niega al Señor. Estos versículos no serían de aplicación en tal caso. Pero cuando sabemos que alguien es un falso maestro, sería deslealtad a Cristo entablar amistad con ellos. Estos versículos no se aplican a los visitantes en general. A menudo tenemos incrédulos como invitados en un esfuerzo por ganarlos para Cristo. Pero aquí se trata de maestros religiosos que niegan la deidad y humanidad de Jesucristo.

C. F. Hogg explica:

No se debería hacer nada que dé la impresión de que la afrenta hecha a Cristo es cosa poco importante, ni que ponga al ofensor en una posición para influir sobre otros.

V. LA ESPERANZA DEL APÓSTOL: UNA VISITA PERSONAL (vv. 12–13)

V. 12 A Juan le habría gustado decir más a la señora elegida. Pero deja de escribir al llegar aquí, con la esperanza de una pronta visita personal, cuando podrá hablar con ella **cara a cara**. ¡Cuánto más satisfactorio es hablar de manera personal que comunicarse **por medio de papel y tinta**! ¡Y cuánto más maravilloso será ver al Salvador cara a cara que verlo, como ahora, con los ojos de la fe! Verdaderamente, entonces **nuestro gozo** será **completo**.

V. 13 Y así concluye Juan: **Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan**. No sabemos quiénes eran, pero algún día los encontraremos y gozaremos de comunión con

ellos y con el amado Apóstol Juan que escribió esta carta, y, lo mejor de todo, con el mismo Salvador. **Amén**.

Bibliografía

Véase Bibliografía al final de 1 Juan.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

Introducción

«Este último atisbo de vida cristiana en la era apostólica es uno en el que el estudioso bien puede detenerse. El estado de cosas que se exhibe no se acerca a un ideal, pero da testimonio de la libertad y del vigor de una fe en crecimiento.»

B. F. Westcott

I. Su singular puesto en el Canon

Hasta 3 Juan, el más breve de los libros en el NT (justo una línea más corto que 2 Juan en el original), ilustra la verdad divina de que «toda Escritura… es útil». Lo mismo que 2 Juan, sus palabras clave son *amor* y *verdad*. Pero a diferencia de 2 Juan, que muestra la firmeza del *amor* en rehusar hospedar a aquellos que no enseñan la verdad, 3 Juan muestra la *ternura* del amor en ayudar a aquellos que han salido con la verdad.

II. Paternidad

La *evidencia externa* de 3 Juan es similar a la de 2 Juan. Estas cartas son tan breves y personales que es fácil darse cuenta de por qué carecen de la gran evidencia que tiene 1 Juan.

Orígenes y Eusebio pusieron a 3 Juan entre los *antilegomena*, o libros discutidos. Clemente y Dionisio, ambos de Alejandría, aceptaban 3 Juan, lo mismo que Cirilo de Jerusalén. La evidencia del Canon de Muratori no es clara en esta sección.

La *evidencia interna* vincula esta carta de manera muy estrecha con 2 Juan, y también de manera clara con 1 Juan. Juntas, las tres apoyan de manera mutua su autenticidad.

No hay razón alguna que empuje a dudar de la postura tradicional de que el Apóstol Juan escribió 3 Juan junto con las otras dos cartas que se le atribuyen.

III. Fecha

Como sucede con 1 y 2 Juan, se han propuesto dos posibles fechas generales. Si Juan estaba escribiendo desde Jerusalén antes de la destrucción de aquella ciudad, es probable una fecha durante la década de los años sesenta. Más generalmente, los académicos consideran la carta como perteneciente a un periodo tardío, cuando Juan vivía y servía en Éfeso. Así, se ha aceptado muy generalmente una fecha entre los años 85–90.

IV. Trasfondo y Tema

El trasfondo histórico de esta pequeña Epístola nos da un vívido atisbo en la vida de la iglesia durante la segunda mitad del primer siglo. Con unas pocas y concisas pinceladas, el apóstol dibuja tres personajes: Gayo, el hospitalario y espiritual; Demetrio, el encomiable, y

Diótrefes, la personalidad egocéntrica y antagonista. Diótrefes puede ser una ilustración de la persona fuerte e intransigente que puede aparecer en *cualquier* estructura eclesial. Por otra parte, puede mostrar también la tendencia hacia la influencia de un anciano y hacia la adquisición de dominio sobre un presbiterio anteriormente igualitario. Esta última tendencia evolucionó al «episcopado monárquico» (el gobierno de un supervisor u obispo dominante) del siglo segundo y siguientes.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (vv. 1–4)
II. EL PIADOSO GAYO (vv. 5–8)
III. EL DICTATORIAL DIÓTREFES (vv. 9–11)
IV. EL DEVOTO DEMETRIO (v. 12)
V. EL PLAN DEL APÓSTOL Y SU BENDICIÓN (vv. 13–14)

Comentario

I. SALUTACIÓN (vv. 1–4)

V. 1 Como en su Segunda Epístola, Juan se refiere a sí mismo como **el anciano**. Dirige la carta al **Gayo, el amado, a quien** ama **en la verdad**. Aunque no sabemos si éste es el Gayo mencionado en Romanos 16:23 o en Hechos 20:4, es sorprendente ver cuánto aprendemos acerca de él en estos pocos versículos. Primero, vemos que se trataba de un hermano muy **amado**, un hombre cuya vida lo recomendaba a sus hermanos cristianos.

V. 2 Pero es evidente que no se encontraba muy bien en lo físico, por cuanto Juan le desea **que** su **salud** física se corresponda con su vigor espiritual. Cuando Juan dice **ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas**, es dudoso que esté pensando en riquezas o prosperidad material. Más bien, está refiriéndose al bienestar físico, como se sugiere en la siguiente frase: **y que tengas salud**.

¿Querríamos nosotros que *nuestra* condición física se correspondiese con la espiritual? ¿No es tristemente cierto que nos cuidamos más de nuestros cuerpos que de nuestras almas? Es por eso que F. B. Meyer hizo esta aguda observación:

No sería deseable expresar el deseo del versículo 2 a todos nuestros amigos, porque si sus cuerpos tuviesen que corresponderse con la condición de sus almas, caerían repentinamente víctimas de enfermedades.

El versículo 2 contradice llanamente lo que enseñan muchos pretendidos «sanadores de fe». Ellos mantienen que toda enfermedad es resultado del pecado en la vida, y que si una persona no es sanada, se debe a falta de fe. Esto, desde luego, no era cierto en el caso de Gayo. Su condición espiritual era buena, pero su condición física no era tan buena. Esto muestra que no se puede deducir el estado espiritual de alguien en base de su estado corporal.

V. 3 El apóstol se alegró **muchísimo cuando vinieron** ciertos **hermanos y dieron testimonio de** la **verdad** que estaba en Gayo, y de cómo andaba **en la verdad**. Es bueno poseer la verdad, pero mejor manifestar la **verdad** en nuestras vidas. No solamente deberíamos asirnos de la verdad, sino también dejar que la verdad se asiese de nosotros. La

gente prefiere ver un sermón a oírlo. Nada cuenta más para la gloria de Dios en una edad centrada en los hechos que una vida santa.

V. 4 Tan importante era esto para Juan que podía decir: **No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad**. Quizá la mayoría de nosotros pensamos en ganar almas como el mayor gozo de la vida cristiana, y desde luego es maravilloso ver a hombres y a mujeres trasladados del reino de las tinieblas al reino del Hijo de Su amor. Pero, ¿quién puede medir el dolor de ver volverse a su antigua vida a aquellos que habían profesado salvación, como una cerda volviendo a revolcarse en el cieno y como un perro a su vómito? En cambio, ¡qué entusiasmante ver a los hijos espirituales perseverar en el Señor, de gracia en gracia! Una vez más, esto enfatiza la importancia de la obra de seguimiento en todos nuestros esfuerzos evangelísticos.

II. EL PIADOSO GAYO (vv. 5–8)

V. 5 Gayo se deleitaba en especial en abrir su hogar de par en par a aquellos que habían salido a predicar el evangelio. Extendía su gentil hospitalidad no sólo a aquellos a los que conocía, sino también a **forasteros**. Dice Juan que Gayo era fiel en este ministerio. Por el NT se ve que para Dios la hospitalidad es cosa muy importante. Si hospedamos al pueblo del Señor, es lo mismo que si hospedamos al Señor mismo (Mt. 25:40). Por otra parte, dejar de hospedar a Sus siervos es considerado como dejar de hospedarle a Él (Mt. 25:45). Hospedando a forasteros, «algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (He. 13:2). Muchos pueden dar testimonio de que por medio de la práctica de la hospitalidad, las comidas se han convertido en sacramentos (Lc. 24:29–35), se han convertido hijos, y familias han sido llevadas a una relación más estrecha con el Señor.

V. 6 Hay recompensas involucradas. La bondad de Gayo era conocida por toda **la iglesia**. Pero más aún, su nombre está para siempre recogido en la Santa Palabra de Dios como uno que tenía un hogar abierto y un corazón asimismo abierto. Y más aún, Gayo ha de recibir aún su recompensa en el Tribunal de Cristo, porque: «el que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta» (Mt. 10:41). Compartirá en la recompensa de aquellos predicadores que hospedó. Esto es bueno de recordar por parte de los que no pueden predicar: Puedes recibir una recompensa de predicador dando hospitalidad a los predicadores en nombre del Señor. ¡Dios recompensará todas las buenas acciones! Su bondad coronará las bondades de los hombres. Ahora Juan recuerda a Gayo que hará **bien en ayudarles a proseguir su viaje, como es digno de su servicio a Dios**. No se trata sólo de darles una amistosa despedida, sino también suministros adecuados. Esto ciertamente establece una elevada norma para nosotros al compartir nuestros bienes materiales con aquellos que predican y enseñan.

V. 7 Se da una razón especial por la que Gayo debería ser de ayuda a estos evangelistas itinerantes: **Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles**. Estos hombres esperaban sólo en el Señor para el suministro de sus necesidades. No estaban dispuestos a aceptar ayuda de los inconversos. Hacer esto significaría que su Amo era demasiado pobre para proveer para ellos. También podría dar a los inconversos una falsa base de propia justicia sobre la que reposar.

¡Qué reproche es esto contra los métodos de recaudación de fondos que hay hoy en la Cristiandad! ¡Y cómo debería esto recordarnos la especial obligación que tenemos con los

siervos del Señor que salen con fe en el Dios viviente y que sólo dan a conocer sus necesidades al Señor!

V. 8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos en la obra de la verdad. **Acoger** a estas personas significa hacer todo lo posible por ayudarlos, porque cuando hacemos esto, ayudamos a **la verdad** en su marcha hacia adelante.

III. EL DICTATORIAL DIÓTREFES (vv. 9–11)

V. 9 Aparentemente, Juan había escrito en estas líneas **a la iglesia**, pero su carta fue interceptada por un hombre llamado **Diótrefes**, que tenía un concepto desmedido de su propia importancia. Era virtualmente un dictador en la asamblea. Su pecado era orgullo de posición, un ego hinchado y unos violentos celos por lo que consideraba sus propios derechos, que indudablemente defendía como la autonomía de la iglesia local. Diótrefes se había olvidado por completo de que Cristo es la Cabeza de la iglesia, ¡si es que alguna vez lo había sabido! Había olvidado que el Espíritu Santo es el Vicario o Representante de Cristo en la iglesia. Ningún mero hombre tiene derecho a asumir el mando, a tomar decisiones, a recibir o a rehusar. Esta conducta es papismo, y Dios la aborrece. Es indudable que Diótrefes debía excusar su conducta sobre la base de que estaba contendiendo por la verdad. Pero eso, naturalmente, era mentira. Estaba haciendo un gran daño a la verdad al rechazar al apóstol con el pretexto de fidelidad a Dios. Y no sólo rechazaba a Juan, sino también a otros hermanos.

V. 10 Además de rehusar a estos verdaderos creyentes, excomulgaba a los que *sí* los recibían. Era un ser enloquecido por el poder, **tratando de denigrarlos con palabras malignas**. ¡Juan se acordará de él en su próxima visita a esa asamblea! Estos autoproclamados papas no pueden soportar ser abiertamente denunciados desde la palabra de Dios. Su persistencia en el poder depende de reuniones secretas y de un reinado de temor e intimidación.

V. 11 Gayo es exhortado a apartarse de seguir **lo malo** y a seguir **lo bueno**. Las buenas obras son evidencia de relación con **Dios**. Siendo así las cosas, el apóstol parece tener graves dudas acerca del estado espiritual de Diótrefes.

IV. EL DEVOTO DEMETRIO (v. 12)

Quizá **Demetrio** era el portador de esta carta. En todo caso, él tenía buen **testimonio** de parte de **todos, y aun** de **la verdad misma**. Dice F. B. Hole:

Observemos: no se trata de que diese testimonio de la verdad, sino que la verdad daba testimonio de él. Demetrio no era la norma por la que la verdad era puesta a prueba. La verdad era la norma por la que él era probado; y habiendo sido así puesto a prueba, estaba aprobado.

V. EL PLAN DEL APÓSTOL Y SU BENDICIÓN (vv. 13–14)

Juan concluye de una manera muy parecida como acaba su Segun-da Epístola —retardando la discusión hasta una reunión **cara a cara—**. Le somos deudores por estas cartas, en las que nos da un atisbo de la vida en los primeros tiempos del cristianismo y donde nos expone una instrucción para el pueblo de Dios que trasciende al tiempo.

Pronto hablaremos cara a cara en el cielo, y entonces comprenderemos más plenamente las oscuridades ocasionales de la revelación divina.

Bibliografía

Véase Bibliografía al final de 1 Juan.

Este material está disponible gratuitamente,
con la única finalidad de ofrecer lectura edificante
a tod@s aquell@s herman@s que no tienen
los medios económicos para adquirirlo.
Si usted es alguien financieramente privilegiado,
utilice este material para su evaluación,
y, si le gusta, bendiga al autor,
editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com

LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Introducción

«Una Epístola de pocas líneas pero llena de las poderosas palabras de la gracia celestial.»

Orígenes

I. Su singular puesto en el Canon

Así como Lucas comienza la historia del cristianismo con Hechos de los Apóstoles, Judas es escogido para escribir el penúltimo libro del NT, que ha sido apropiadamente llamado «los Hechos de los Apóstatas». Judas hubiera preferido escribirles acerca de la Fe Cristiana que compartía en común con sus lectores, pero las falsas enseñanzas estaban adquiriendo tanto predominio que se sintió constreñido a escribir un llamamiento «a que contendáis eficazmente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas».

¡Judas no va con rodeos! Despliega todos sus recursos con el fin de desenmascarar a estos notorios herejes, sacando ilustraciones de la naturaleza, del AT, y de la tradición judía (Enoc), para mover a los fieles.

A pesar de su duro lenguaje, la Epístola es una obra maestra de redacción, llena de triadas (p.ej., los tres males del v. 11). Las descripciones del apóstol son vívidas e inolvidables.

La iglesia está para siempre en deuda con Judas por la hermosa bendición con la que concluye su Carta. Su Epístola puede que sea breve, pero es sumamente necesaria en estos días de creciente apostasía.

II. Paternidad

Evidencia externa

A pesar de su brevedad, de su empleo de materiales no canónicos y del hecho de que no es un apóstol (v. 17), Judas es mejor atestiguado en cuanto a evidencia externa que 2 Pedro.

Hermas, Policarpo y probablemente Atenágoras usaron material de esta Epístola. Tertuliano se refiere de manera específica al uso que hace Judas de Enoc. Eusebio pone a Judas entre los libros discutidos (*antilegomena*). El Canon de Muratori lista a Judas como genuino.

Orígenes y Eusebio pusieron a 3 Juan entre los *antilegomena*, o libros discutidos. Clemente y Dionisio, ambos de Alejandría, aceptaban 3 Juan, lo mismo que Cirilo de Jerusalén. La evidencia del Canon de Muratori no es clara en esta sección.

Evidencia interna

Judas (el mismo nombre que Judá, en hebreo *Yehudah*) era un nombre judío muy popular. De los siete Judas en el NT, se han sugerido tres como el «Judas… hermano de Jacobo» que escribió esta Epístola.

1. El Apóstol Judas (no el Iscariote, que había cometido suicidio). Por cuanto el versículo 17 parece diferenciar al escritor de los apóstoles, y por cuanto la afirmación de apostolado habría fortalecido su posición, resulta un candidato improbable.
2. Judas, un hermano guía enviado a Antioquía con Pablo, Bernabé y Silas (Hch. 15:22). Esto es una posibilidad, pero no hay evidencia alguna que vincule a este hombre con la carta.
3. Judas, un medio hermano más joven de nuestro Señor y hermano de Jacobo (ver Introducción a Santiago). Es el candidato más probable; comparte con el Señor Jesús y con Santiago el uso de ilustraciones procedentes de la naturaleza, y un estilo recio y expresivo. Aceptamos este punto de vista.

Lo mismo que su hermano Jacobo [Santiago], Judas era demasiado modesto para emplear su relación natural con el Salvador. Después de todo, es la relación espiritual con el Señor Jesús la que cuenta. ¿Acaso no dijo Cristo: «Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre»? (Mt. 12:50). En otra ocasión, enseñó que más bienaventurado era oír la palabra de Dios y obedecerla que ser un pariente cercano Suyo (Lc. 11:27, 28). Lo mismo que Santiago, Judas asume el puesto de «esclavo». Por cuanto ambos hermanos no creyeron en Su divino Medio Hermano hasta después de la resurrección, es apropiado que muestren este espíritu. Judas estaba casado y llevaba consigo a su mujer en sus giras de predicación itinerante (1 Co. 9:5). Los nietos de Judas fueron hechos comparecer ante el Emperador Domiciano en la década de los 90, acusados de cristianos. Al ver sus manos encallecidas debido a los años de labranza, el emperador los dejó ir como judíos inofensivos.

III. Fecha

Es tema de debate si Pedro usó a Judas o si Judas adaptó 2 Pedro (o si ambos emplearon una fuente común). Las similitudes entre ambos escritos son demasiado grandes para que se trate de una mera coincidencia. Por cuanto Pedro escribe en su Segunda Epístola (2:1 y 3:3) que «*habrá*» falsos maestros y burladores, y Judas dice que estos hombres «se han introducido solapadamente» (v. 4), es probable que Judas sea el escritor posterior. La fecha probable es entre el 67 y el 80 d.C. Por cuanto Judas no hace mención de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), esto puede sugerir que este acontecimiento era aún futuro, haciendo probable una fecha entre el 67 y el 70. También podría significar que había acontecido ya cierto tiempo atrás (si Judas fue escrita en el 80 u 85 d.C. —suponiendo que Judas hubiese vivido tanto tiempo)—. Otra posibilidad es que el acontecimiento fuese todavía demasiado traumático para que un cristiano hebreo sensible lo emplease como ilustración.

IV. Trasfondo y Tema

El tema de Judas es la apostasía. Ya en sus tiempos, la iglesia estaba siendo infiltrada por quislings (falsos / traidores) religiosos, hombres que se presentaban como siervos de Dios pero que eran en realidad enemigos de la cruz de Cristo. El propósito de Judas es denunciar a esos traidores y describir su destino final.

Un apóstata es una persona que profesa ser un verdadero creyente pero que en realidad nunca ha sido regenerado. Puede que esté bautizado y que participe de los privilegios de un círculo local de comunión. Pero, al cabo de un tiempo, abandona voluntariosamente la fe cristiana y renuncia maliciosamente al Salvador. Niega la deidad de Cristo, Su obra redentora en el Calvario, Su resurrección corporal, u otras doctrinas fundamentales.

Aquí no se trata de una mera recaída; el apóstata nunca había sido convertido. No siente ningún tipo de escrúpulos acerca de su deliberado rechazo del único camino de salvación de Dios. Se endurece en su incredulidad y se opone tercamente al Cristo de Dios.

La apostasía no es simplemente asunto de *negar* al Salvador. Pedro lo hizo. Pedro era un verdadero creyente que se dobló bajo las presiones de una crisis. Pero realmente amaba al Señor y demostró la realidad de su fe con un posterior arrepentimiento y restauración.

Judas Iscariote era un apóstata. Profesaba ser discípulo. Viajó con el Señor Jesús durante unos tres años. Incluso sirvió como tesorero del grupo; pero finalmente reveló su verdadero carácter al traicionar al Señor por treinta monedas de plata.

La apostasía es un pecado conducente a la muerte, y queda más allá de la responsabilidad de las oraciones de los creyentes (1 Jn. 5:16b). Es imposible renovar a arrepentimiento a un apóstata, por cuanto crucifica para sí al Hijo de Dios, y lo expone a pública ignominia (He. 6:6). Para los que pecan así voluntariamente tras haber recibido el conocimiento de la verdad, «ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios» (He. 10:26, 27).

Las semillas de la apostasía estaban ya sembradas en la iglesia primitiva. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso que tras su partida entrarían lobos feroces, que no perdonarían el rebaño, y que de entre ellos mismos se levantarían hombres que hablarían cosas perversas, para llevar tras sí a los discípulos (Hch. 20:29, 30). En su Primera Epístola, Juan se refirió a aquellos anticristos que habían estado en la comunión cristiana, pero que manifestaron su falta de realidad al abandonarla, es decir, por abandonar su fe (1 Jn. 2:18, 19).

En 2 Tesalonicenses 2:2–4 aprendemos que habrá una gran apostasía antes del Día del Señor.

Tal como lo podemos comprender, el orden será así:

Primero, el Señor vendrá al aire para tomar a la iglesia a la casa del Padre (Jn. 14:1–3; 1 Ts. 4:13–18).

Luego habrá un apartamiento global de los cristianos nominales que queden atrás.

Luego el hombre de pecado hará su debut público sobre el escenario del mundo.

Luego comenzará el Día del Señor —el Período de Tribulación de siete años.

El hombre de pecado será el gran Apóstata, no sólo oponiéndose a Cristo, sino exigiendo que se le adore a él mismo como Dios.

Pedro da un detallado retrato de los falsos maestros apóstatas que surgirán en los últimos días (2 P. 2). En algunos respectos, su descripción está en estrecho paralelo con la dada por Judas. Los parecidos pueden verse comparando lo siguiente:

Judas	***2 Pedro***
v. 4	2:1–3
v. 7	2:6

v. 8	2:10
v. 9	2:11
v. 10	2:12
v. 16	2:18

Pero, en realidad, las *diferencias* entre los dos pasajes son más significativas que las *similitudes*. Judas no hace mención alguna de Noé, el diluvio o Lot. Pedro omite toda mención de los israelitas que fueron salvados de Egipto, de Miguel, Caín, Coré o de la profecía de Enoc. No da tanta información como Judas acerca de los ángeles que pecaron. Se refiere a los falsos maestros como negando al Amo que los compró, mientras que Judas lo desarrolla diciendo que «convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo» (Jud. 4).

De modo que en lugar de creer que los dos pasajes son copia el uno del otro, deberíamos darnos cuenta de que el Espíritu Santo ha seleccionado los materiales que eran apropiados para Su propósito en cada caso, y que ambos capítulos no se solapan tanto como podría parecer al principio. Los que han estudiado los cuatro Evangelios y han comparado Efesios y Colosenses se dan cuenta de que el Espíritu de Dios nunca se repite innecesariamente. Hay significados espirituales detrás de las similitudes y de las diferencias, si sólo tenemos ojos para verlas.

BOSQUEJO

I. SALUTACIÓN (vv. 1–2)
II. LOS APÓSTATAS, DESENMASCARADOS (vv. 3–16)
III. EL PAPEL DEL CREYENTE EN MEDIO DE LA APOSTASÍA (vv. 17–23)
IV. LA HERMOSA BENDICIÓN (vv. 24–25)

Comentario

I. SALUTACIÓN (vv. 1–2)

V. 1 Dios utiliza a un justo **Judas** para desenmascarar a los apóstatas, de los que otro Judas, Judas Iscariote, fue su ejemplo descollante. Todo lo que sabemos *de cierto* del buen **Judas** es que era **siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo**.

Al dirigir esta Carta, Judas da tres designaciones que son ciertas de todos los creyentes: son **los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados para Jesucristo**. Dios ha **llamado** a éstos del mundo por medio del evangelio para que le pertenezcan. Están puestos aparte **en Dios** para que sean el pueblo especial y puro de Dios. Y son maravillosamente **guardados** de todo peligro, daño, contaminación y condenación, hasta que al fin sean conducidos a ver al Rey en Su hermosura.

V. 2 Judas desea a sus lectores **misericordia**, **paz** y **amor**. Esta salutación es especialmente apropiada para aquellos que estaban afrontando el embate de personas cuyo objeto era destruir la fe. **Misericordia** significa la compasiva consolación y el cuidado de

Dios para con Sus acosados santos en tiempos de conflicto y tensión. La **paz** es la serenidad y la confianza que provienen de descansar en la palabra de Dios y de mirar por encima de las circunstancias a Aquel que prevalece por encima de todas las circunstancias para el cumplimiento de Sus propios propósitos. El **amor** es el inmerecido abrazo de Dios a Su querido pueblo, un afecto sobrepujante que debería entonces compartirse con otros.

Judas desea que estos tres bienes **sean multiplicados**. No medidos por mera adición, ¡sino por multiplicación!

II. LOS APÓSTATAS, DESENMASCARADOS (vv. 3–16)

V. 3 Judas había tenido originalmente la intención **de escribir** acerca de la gloriosa **salvación** que es la **común** posesión de todos los creyentes. Pero el Espíritu de Dios influyó de tal manera a este dócil escriba que sintió el cambio de dirección que le era indicado. No sería suficiente con un mero ensayo doctrinal. Tenían que ser movidos **a** *contender* **ardientemente por la fe**. Se estaban lanzando ataques contra el sagrado depósito de la verdad cristiana, y ya se habían emprendido esfuerzos para minar las grandes doctrinas fundamentales. El pueblo de Dios debía mantenerse sin componendas por la inspiración, inerrancia, autoridad y suficiencia de la Santa Palabra de Dios.

Pero al contender por la fe, el creyente debe hablar y actuar como cristiano. Como escribió Pablo: «Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido» (2 Ti. 2:24). Ha de *contender* sin ser contencioso, y testificar sin arruinar su testimonio.

Aquello por lo que *contendemos* **ardientemente** es **la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas**. ¡Observemos esto! No «una vez», sino **de una vez por todas**. El cuerpo doctrinal está completo. El canon está acabado. Nada más se puede añadir. «Si es nuevo, no es verdad; y si es verdad, no es nuevo.» Cuando algún maestro pretende tener una revelación más allá y por encima de lo que se encuentra en la Biblia, lo rechazamos sin más. La fe ha sido transmitida y ni necesitamos ni prestamos atención a nada más. Ésta es nuestra respuesta a los líderes de las falsas sectas con sus libros que pretenden igual autoridad a las Escrituras.

V. 4 La naturaleza de la amenaza queda desvelada en el v. 4. La comunión cristiana estaba siendo invadida por elementos subversivos. **Algunos hombres** se habían **introducido solapadamente**. Era un movimiento subterráneo de intriga y engaño.

Estos quintacolumnistas **habían sido destinados** ya antes **para esta condenación**. Esto parece comunicar que Dios seleccionó a estas personas concretas para ser condenadas. Pero no significa tal cosa. La Biblia nunca enseña que algunos sean escogidos para ser condenados. Cuando los hombres son salvos, es por la gracia soberana de Dios. Pero cuando finalmente se pierden, es debido a su propio pecado y desobediencia.

Lo que se comunica con esta expresión es que la **condenación** de los apóstatas ha sido determinada muy de antemano. Si los hombres decidían apartarse de la Fe Cristiana, entonces su **condenación** es la misma que la de los israelitas incrédulos en el desierto, que la de los ángeles rebeldes, y que la de los sodomitas. No fueron predestinados a que apostatasen, pero al apostatar por su propia decisión hacen frente al castigo predeterminado para todos los apóstatas.

Dos rasgos destacados de estos **impíos** son su depravada conducta y su corrompida doctrina. En su conducta, **convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios**. Tuercen la

libertad cristiana en licencia, y pervierten la libertad para servir en libertad para pecar. En su doctrina, **niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo**. Con ello, **niegan** Su absoluto derecho a gobernar, niegan Su deidad, Su muerte vicaria, Su resurrección, y, de hecho, **niegan** todas las doctrinas esenciales de Su Persona y obra. Aunque profesan un gran liberalismo en el ámbito espiritual, se oponen de una manera dogmática y virulenta al evangelio, al valor de la preciosa sangre de Cristo, y a que Él sea el único camino de la salvación.

¿Quiénes son esos hombres? Se les supone ministros del evangelio. Mantienen posiciones de liderazgo en la Cristiandad. Algunos son obispos, otros miembros de consejos de iglesias, o son profesores de seminarios. Pero todos ellos tienen esto en común: están en contra del Cristo de la Biblia y han inventado un «Cristo» liberal o neoortodoxo, al que han despojado de gloria, majestad, dominio y autoridad.

V. 5 No hay duda acerca de la actitud de Dios hacia estos apóstatas. La ha revelado en el Antiguo Testamento en más de una ocasión. Judas quiere ahora recordar a sus lectores tres ejemplos así: los israelitas incrédulos, los ángeles que pecaron, y los habitantes de Sodoma y de Gomorra.

El primer ejemplo es el de Israel en el desierto: **el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron** (véase Nm. 13, 14; 1 Co. 10:5–10). Dios había prometido la tierra de Canaán al pueblo. En aquella promesa se incluía también toda la capacitación que fuese necesaria. Pero ellos aceptaron el mal informe de los espías en Cades, y se rebelaron contra el Señor. El resultado fue que todos los hombres que tenían veinte años y más al dejar Egipto perecieron en el desierto, con la excepción de Caleb y Josué (véase He. 3:16–19).

V. 6 El segundo ejemplo de rebelión y apostasía es el de **los ángeles** que pecaron. Todo lo que sabemos de ellos con certidumbre es que **no guardaron la dignidad** que les había sido asignada, que abandonaron **su propia morada** y que están ahora guardados **bajo oscuridad, en prisiones eternas**, esperando su **juicio** final.

Parece por las Escrituras que ha habido al menos dos apostasías de ángeles. La primera fue cuando Lucifer cayó y se supone que involucró a una hueste de otros seres angélicos en su rebelión. Estos ángeles caídos no están encarcelados en la actualidad. El diablo y sus demonios están fomentando de manera activa la guerra contra el Señor y Su pueblo.

La otra apostasía de ángeles es la mencionada por Judas y también por Pedro (2 P. 2:4). Hay considerables diferencias de opinión entre los estudiosos de la Biblia acerca de cuál es el acontecimiento al que se hace referencia aquí. Lo que sugerimos es una perspectiva personal, no una declaración dogmática.

Creemos que Judas se refiere aquí a lo registrado en Génesis 6:1–7. Los hijos de Dios abandonaron su propio estado como seres angélicos, descendieron a la tierra con forma humana, y tomaron como mujeres a las hijas de los hombres. Esta unión matrimonial era contraria al orden de Dios y era para Él una abominación. Puede haber una sugerencia en el v. 4 en el sentido de que estos matrimonios antinaturales produjeron una descendencia de enorme fuerza y maldad. Sea esto así o no, es evidente que Dios se desagradó en grado sumo de la maldad de los hombres en este tiempo, y decidió destruir la tierra con un diluvio. Hay tres objeciones a este punto de vista: (1) El pasaje de Génesis no menciona a ángeles, sino sólo a «hijos de Dios». (2) Los ángeles no tienen sexo. (3) Los ángeles no se casan.

Es cierto que los ángeles no son nombrados de manera específica, pero también es cierto que en las lenguas semitas el término «hijos de Dios» se refiere a ángeles (véase Job 1:6; 2:1).

No hay declaración bíblica de que los ángeles no tengan sexo. Los ángeles aparecen a veces en la tierra en forma humana, teniendo miembros y apetitos humanos (Gn. 18:2, 22; cf. 19:1, 3–5).

La Biblia no dice que los ángeles no se casan, sino sólo que *en el cielo* ni se casan ni se dan en casamiento (Mt. 22:30).

Sea cual sea el incidente histórico que sirve de trasfondo al versículo 6, lo importante es saber que estos ángeles abandonaron el estado que Dios les había señalado, y que están ahora **en prisiones** y en **oscuridad** hasta el momento en que recibirán su definitiva sentencia de perdición.

V. 7 La tercera apostasía del AT citada por Judas es la de **Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas** (Gn. 18:16–19:29). La palabra introductoria **como** muestra que el pecado de los sodomitas tenía rasgos en común con el de los ángeles. Era una crasa inmoralidad totalmente contraria a la naturaleza y abominable para Dios.

El pecado específico de perversión lo considera Pablo en Romanos: «Aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Ro. 1:26b, 27). Los hombres de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim estaban grandemente adictos a la homosexualidad. El pecado es descrito aquí como **habiendo … ido en pos de carne diferente** (RVR 77 margen), significando que es totalmente contrario al orden natural que Dios ha ordenado.

¿Es acaso una mera coincidencia que muchos apóstatas de nuestros días están al frente de los que defienden públicamente la homosexualidad y que lideran la campaña para su legalización siempre que tenga lugar entre adultos que se consienten?

A estos libertinos se les presentan las ciudades de Sodoma y Gomorra **como ejemplo** en su sufrimiento **del castigo del fuego eterno**. Esta última expresión **fuego eterno** no puede significar que el fuego que destruyó a aquellas malvadas ciudades es eterno, sino que en lo exhaustivo y vasto de su poder consumidor es una imagen del castigo eterno que caerá sobre los rebeldes.

V. 8 Judas vuelve al tema de los apóstatas de nuestro tiempo, y emprende la descripción de sus pecados, su acusación, sus contrapartidas en la naturaleza, su condenación, y sus palabras y acciones impías (vv. 8–16).

En primer lugar, tenemos la cuestión de sus pecados. Soñando, **mancillan la carne**. Su vida mental está contaminada. Viven en un mundo de sucias fantasías, y finalmente encuentran el cumplimiento de sus sueños en la inmoralidad sexual, lo mismo que los hombres de Sodoma.

Rechazan la autoridad. Son rebeldes contra Dios y contra las instituciones gubernamentales. Son los proponentes de la rebelión y de la anarquía. Sus nombres aparecen en los registros de las organizaciones dedicadas a derribar los gobiernos.

Blasfeman de las potestades angélicas **superiores**. No significa nada para ellos el hecho de que «no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (Ro. 13:1b). Escarnecen el mandamiento divino: «No maldecirás al príncipe de tu pueblo» (Éx. 22:28). Hablan con menosprecio y vilipendio contra la autoridad, sea divina, angélica o humana.

V. 9 A este respecto se toman libertades que hasta **el arcángel Miguel** rechazaría. Cuando Miguel contendía **con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo** sencillamente: **El Señor te reprenda**. Aquí Judas nos hace partícipes de un incidente que no se halla en ningún otro pasaje de la Biblia, de modo que la pregunta surge naturalmente: «¿De dónde consiguió él esta información?».

Hay quienes dicen que esta información fue transmitida por la tradición. Podría ser así, o no. La explicación más satisfactoria es que la información fue revelada sobrenaturalmente a Judas por el mismo Espíritu Santo que le movió a escribir la Epístola.

No tenemos ningún conocimiento concreto acerca de por qué razón surgió la disputa entre Miguel y Satanás **acerca del cuerpo de Moisés**. Sí sabemos que Moisés fue sepultado por Dios en un valle de Moab. No es improbable que Satanás quisiera conocer el lugar para poder hacer edificar un santuario allí. Entonces Israel podría caer en el culto idolátrico de los huesos de Moisés. Como representante angélico del pueblo de Israel (Dn. 10:21), Miguel lucharía por preservar al pueblo de esta forma de idolatría manteniendo secreto el lugar de la sepultura.

Pero el punto capital es este. Aunque **Miguel** es un **arcángel**, aquel a quien Dios usará para echar a Satanás del cielo (Ap. 12:7–9), sin embargo no alardeó de hablar injuriosamente contra uno que gobierna en el reino de los demonios. Dejó esta reprensión a Dios.

V. 10 Obcecados e insolentes, los apóstatas **blasfeman** hablando irrespetuosamente de cuestiones de las que son ignorantes. No se dan cuenta de que en toda sociedad ordenada ha de haber autoridad y que debe haber sujeción a esta autoridad. Y así ellos se lanzan impetuosos y dan tumbos en arrogante rebelión.

El área en la que son más expertos es en la de los instintos naturales, en la satisfacción de sus apetitos sensuales. Con el abandono de animales irracionales, se entregan a la gratificación de sus impulsos sexuales, y en este proceso **se corrompen** y se destruyen.

V. 11 Se pronuncia una hiriente acusación contra ellos: **¡Ay de ellos!** A causa de su terco y contumaz corazón, atesoran ira para sí mismos en el Día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios (Ro. 2:5).

La carrera de ellos se describe como una caída en picado de una velocidad siempre en aumento. Primero, **han seguido en el camino de Caín**. Luego **se lanzaron por lucro en el error de Balaam**. Finalmente, **perecieron en la rebelión de Coré**. El error y la apostasía nunca son cosas estáticas. Conducen a la gente en tropel al precipicio, y luego los hacen saltar a la destrucción.

El camino de Caín es básicamente el rechazo de la salvación mediante la sangre de una víctima sacrificial (Gn. 4). Es un intento de aplacar a Dios mediante esfuerzos humanos. Como dice C. H. Mackintosh: «Se rechaza el remedio de Dios para *la purificación*, y se pone en su lugar el intento de Dios para *mejorar*. Éste es "el camino de Caín"». Pero, naturalmente, la confianza en los esfuerzos humanos conduce a odiar la gracia y a odiar también los objetos de la gracia. Y este odio conduce a su vez a la persecución e incluso al asesinato (1 Jn. 3:15).

El error de Balaam es el deseo de enriquecerse personalmente transformando el servicio a Dios en un negocio. Balaam profesaba ser profeta de Dios, pero era codicioso, y estaba dispuesto a prostituir su don profético por dinero (Nm 22–24). En cinco ocasiones Balac le pagó para que maldijera a Israel, pero fue refrenado a la fuerza por Dios. Muchas de las cosas que dijo eran verdaderas y hermosas, pero con todo no era más que un profeta

mercenario. No pudo maldecir a los hombres de Israel, pero finalmente consiguió seducirlos al pecado con las hijas de Moab (Nm. 25:1–5).

Lo mismo que Balaam, los falsos maestros de la actualidad son zalameros y convincentes. Pueden hablar a la vez desde ambos lados de la boca. Suprimen la verdad a fin de aumentar sus ingresos. Lo crucial es que son codiciosos, y que tratan de transformar la casa de Dios en casa de mercado.

La actual Cristiandad está leudada por el pecado de simonía. Si se pudiese eliminar el motivo del beneficio, mucho de lo que se considera como obra cristiana pararía en seco.

C. A. Coates advierte:

"El hombre es tan mezquino que hace de las cosas de Dios motivo de ganancia. El extremo de la mezquindad humana es que haga ganancia para sí mismo de las cosas de Dios. El Señor tiene un juicio específico sobre todo esto. Podemos ver cómo toda la Cristiandad está llena de esto, y hemos de vigilar por nosotros mismos, no sea que se introduzca este elemento".

La tercera razón para el **¡Ay!** pronunciado por Judas es que esos falsos maestros **perecieron en la rebelión de Coré**. Junto con Datán y Abiram, Coré se rebeló contra el caudillaje de Moisés y Aarón y quiso invadir el oficio sacerdotal (Nm. 16). Con esto, estaba en realidad menospreciando al Señor. Por su insubordinación, fueron tragados vivos en un gran terremoto. Dios mostró con ello Su extremado desagrado contra la **rebelión** contra aquellos que Él ha establecido como Sus representantes.

V. 12 A continuación Judas escoge cinco símiles del mundo de la naturaleza para plasmar gráficamente el carácter y destino de los apóstatas. Dice Moffatt que «el cielo, la tierra y el mar son saqueados en busca de ilustraciones del carácter de estos hombres».

Son **manchas en** los **ágapes** que celebraban los primeros cristianos en relación con la Cena del Señor. No temen ni a Dios ni a los hombres, y se cuidan más de sí mismos que del rebaño. Seducen a otros a manchar la fe.

Son **nubes sin agua**, que parecen dar promesa de alivio a la sed de las resecas tierras, pero luego son **llevadas por los vientos** (V.M.), dejando tras de sí la frustración y la desilusión.

Son **árboles otoñales**, vacíos de hojas y **sin fruto**. El término **dos veces muertos** puede ser una forma intensiva que signifique muertos del todo, o bien puede significar muertos de raíz así como de ramas. Asimismo están **desarraigados**, como arrancados del suelo por intensos vientos, sin dejar ni un tocón para un futuro comienzo de vida y crecimiento.

V. 13 Son **fieras olas del mar**, ingobernables, fieras y embravecidas. Con todo su ruido y movimiento, no tienen nada más que mostrar sino la espuma de sus **vergüenzas**. Se glorían en aquello de lo que deberían avergonzarse, y no dejan nada sustancial ni de valor detrás de ellos.

Finalmente, son como **estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas**. **Estrellas errantes** son cuerpos celestes que no se mueven en una órbita regular. Carecen de valor como ayudas a la navegación.

¡Qué descripción más apropiada de los falsos maestros! Es imposible conseguir dirección espiritual de estos meteoros religiosos, de estas estrellas fugaces y cometas de la religión, que resplandecen vivamente por un momento, y que luego se apagan en las tinieblas como efímeros fuegos artificiales.

V. 14 La condenación de los apóstatas fue predicha por **Enoc**, que fue **séptimo** en generación **desde Adán**. Es una profecía que se encuentra sólo en la Epístola de Judas. Algunos creen que está sacada del libro apócrifo de Enoc, pero no hay prueba alguna de que este libro fraudulento existiese en tiempos de Judas.

Dice Kelly:

"[Enoc] tiene varias señales de haber sido escrito con posterioridad a la destrucción de Jerusalén [y por tanto después que fuese escrita la Epístola de Judas], por un judío que todavía abrigaba la esperanza de que Dios defendería a los judíos".

Aunque no sabemos cómo llegó Judas a conocer esta antigua profecía, una explicación sencilla y plausible es que el Espíritu Santo le reveló las palabras así como lo condujo en el resto de la Epístola.

La profecía comienza así: **He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares**. Esta predicción tendrá un cumplimiento parcial y preliminar cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra después de la Tribulación para destruir a Sus enemigos y para reinar como Rey. Tendrá su cumplimiento completo y definitivo al final del Milenio cuando los malvados muertos sean juzgados ante el Gran Trono Blanco.

V. 15 Cristo viene **para hacer juicio contra todos**. El resto del versículo muestra que aquí **todos** se refiere a **todos** *los incrédulos*. Los verdaderos creyentes no estarán incluidos. Por la fe en Cristo, han recibido inmunidad del juicio, como se promete en Juan 5:24: «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no viene a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida» (RVR77, véase margen). Como el Hijo del Hombre a quien ha sido encomendado todo juicio, el Señor Jesús dejará **convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él**. Cuatro veces encontramos en este versículo el término impío o impíamente. Los hombres son **impíos**, sus acciones son **impías**, es **impíamente** que ejecutan estas obras, y además manifiestan su impiedad con sus blasfemias contra el Señor. Él los dejará convictos de sus obras **impías**, no sólo en el sentido de que les hará tener un profundo sentimiento de culpa, sino que los dejará convictos pronunciando sentencia contra ellos como resultado de su demostrada culpa.

V. 16 Sus palabras y acciones impías son ahora descritas con mayor detalle. Son **murmuradores**, quejándose contra las providencias de Dios en lugar de mostrarse agradecidos por Sus misericordias. El hecho de que Dios aborrece esta actitud queda abundantemente demostrado por Su castigo de los israelitas en el desierto.

Siempre encuentran falta en el Señor. ¿Por qué permite las guerras y el sufrimiento? ¿Por qué no pone fin a toda la injusticia social? Si es todopoderoso, ¿por qué no pone fin a todo el mal en que está sumido el mundo? También encuentran falta en el pueblo de Dios por ser estrecho en su credo y puritano en su conducta.

Viven dados a sus concupiscencias, gratificando las pasiones de la carne, y son los más vociferantes en defender la permisividad en el ámbito de la sexualidad.

Su arrogante manera de hablar demuestra que buscan la atención de los demás. Con su escandalosa defensa del extremismo político, económico y social, hacen titulares en la prensa. Y su temerario y desvergonzado repudio de las doctrinas cristianas básicas, como su declaración de la muerte de Dios, les da alguna notoriedad entre los teólogos liberales.

Finalmente, son maestros en el arte de la adulación, con lo que consiguen seguidores y unos abundantes ingresos.

Este retrato es veraz y preciso. Y tiene su confirmación casi cada día en las noticias de los medios de información.

III. EL PAPEL DEL CREYENTE EN MEDIO DE LA APOSTASÍA (vv. 17–23)

V. 17 Judas deja ahora a los apóstatas y pasa al papel de los creyentes en medio de esos pastores mercenarios. Primero, les recuerda que han sido advertidos acerca del peligro que se les avecinaba. Luego los alienta a mantenerse en una condición espiritual fuerte. Finalmente, los aconseja a usar discernimiento en el ministerio a aquellos que han sido captados por los apóstatas.

Los **apóstoles** habían predicho el surgimiento de falsos maestros. Así nos advierte *Pablo* en su ministerio (Hch. 20:29, 30; 1 Ti. 4:1–5; 2 Ti. 3:1–9), lo mismo que *Pedro* (2 P. 2:1–22; 3:1–4) y *Juan* (1 Jn. 2:18, 19).

Vv. 18–19 El sentido de su mensaje era que **al fin de los tiempos** surgirían **burladores, que** seguirían **sus malvados deseos**.

A este testimonio Judas añade ahora la explicación de que esos burladores presentan tres rasgos destacados. Son **sensuales** (V.M.), lo que significa que piensan y actúan como hombres naturales (cf. RVR77, margen). **Causan divisiones**, llevando discípulos tras sí, y quizá dividiendo a las personas en varias clases, según su avance en la apostasía. **No tienen el Espíritu**. Nunca nacieron de lo alto, y por ello son totalmente incapaces de comprender las cosas de Dios.

V. 20 El recurso del creyente es mantenerse cerca del Señor y de vivir en comunión ininterrumpida con Él. Pero, ¿cómo se consigue esto? Judas nos da cuatro pasos.

El *primero* es **edificados sobre vuestra santísima fe**, es decir, la fe *cristiana*. Nos edificamos sobre ella estudiando y obedeciendo la Biblia. Una familiaridad constante con la palabra nos conduce de manera positiva por el camino de la justicia, y nos advierte en contra de los peligros por el camino. «Hay los que tratan de desacreditar la doctrina», dice H. Pickering, «pero es el credo lo que produce el carácter, y no el carácter lo que produce el credo».

El *segundo* paso es **orando en el Espíritu Santo**. Esto significa orar guiados por el **Espíritu**, en conformidad con la voluntad de Dios revelada en la Biblia o privadamente revelada por el **Espíritu** de una manera subjetiva al creyente. Esto lo vemos en contraste con oraciones recitadas de forma mecánica o pronunciadas sin ninguna verdadera involucración espiritual.

V. 21 Los creyentes *también* han de *conservarse* **en el amor de Dios**. Aquí el **amor de Dios** puede compararse con el resplandor del sol. El sol está siempre resplandeciendo. Pero cuando algo se interpone entre nosotros y el sol, ya no estamos más bajo sus rayos benéficos. Así es con **el amor de Dios**. Siempre está resplandeciendo sobre nosotros. Pero si se interpone el pecado entre nosotros y el Señor, entonces ya no estamos más gozando en la práctica de Su amor. Podemos *conservarnos* en Su **amor** primero de todo por vidas de santidad y piedad. Y si se interpone el pecado, entonces debemos confesar y abandonar aquel pecado inmediatamente. El secreto reside en no dejar que nada se interponga entre nosotros y Dios.

"Nada entre mi alma y el Salvador,

Nada del engañoso mundano soñar;
Nada que me prive de Su favor,
El camino limpio siempre ha de estar".
Charles A. Tindley

Finalmente, deberíamos estar **aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna**. Aquí, **la misericordia de nuestro Señor Jesucristo** se refiere a Su inminente regreso para llevarse a Su pueblo al cielo. En días de oscuridad y apostasía debemos mantener la luz de la bienaventurada esperanza ardiendo en nuestros corazones. Demostrará ser una esperanza consoladora y purificadora (1 Ts. 4:18; 1 Jn. 3:3).

V. 22 Se precisa de una cierta medida de discernimiento espiritual para tratar con las víctimas de la apostasía. Las Escrituras establecen una distinción entre la manera en que debemos tratar con los propagandistas activos de falsas sectas y con los que han sido engañados por ellas. En el caso de los líderes y propagandistas, la manera de actuar se nos da en 2 Juan 10, 11: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le saludéis. Porque el que le saluda, participa en sus malas obras». Pero al hablar de quienes han sido engañados por falsos maestros, Judas aconseja actuar **discerniendo** (RV), y propone dos cursos distintos de acción.

Recibid a los unos en piedad. Es decir, deberíamos mostrar un compasivo interés por ellos, e intentar guiarlos fuera de sus dudas y disputas hacia una firme convicción de la verdad divina.

V. 23 Luego hay los que están al borde del precipicio, listos para saltar a las llamas de la apostasía. Estos debemos *salvarlos* mediante una enérgica y resuelta advertencia e instrucción, **aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne**. En el AT las ropas del leproso eran inmundas y debían ser quemadas (Lv. 13:47–52). En la actualidad, al tratar con las personas que han caído en pecados sexuales, debemos recordar que los objetos materiales, como la ropa, por ejemplo, excitan a menudo las pasiones. Al ver o sentir estas cosas, hay una asociación mental con ciertos pecados. De modo que al tratar con personas que han quedado contaminadas, debemos tener cuidado en evitar todo aquello que pudiera resultar ser una tentación en nuestras vidas. Un autor desconocido lo expresó de esta manera:

Las ropas que pertenecen a un hombre tienen en ellas la asociación e infección del pecado, el contagio del mal. Todo lo que esté asociado con una vida de pecado debería ser echado fuera y renunciado, si queremos ser salvos de la contaminación y del contagio de esta enfermedad destructora del alma.

J. B. Mayor nos advierte: «Aunque es deber del cristiano compadecerse del pecador y orar por él, tiene que contemplar con aborrecimiento todo lo que lleva trazas del pecado».

IV. LA HERMOSA BENDICIÓN (vv. 24–25)

V. 24 Judas concluye con una hermosa bendición. Es la atribución de alabanza y adoración **a aquel que es poderoso**. Él es poderoso para salvar (He. 7:25), poderoso para consolidar (Ro. 16:25), poderoso para socorrer (He. 2:18), poderoso para someter (Fil. 3:21) —y aquí es **poderoso para guardar—**. Él es poderoso para guardarnos en perfecta paz (Is. 26:3), es poderoso para guardar nuestro depósito hasta aquel Día (2 Ti. 1:12), es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos (Ef. 3:20), y **es**

poderoso para guardarnos sin caída. Esta última promesa es especialmente oportuna para los días de apostasía a los que se está refiriendo Judas.

Pero la promesa no se detiene aquí. Él es poderoso para **presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría**. ¡Esto es verdaderamente maravilloso!

Cuando pensamos en lo que éramos: muertos en delitos y pecados; cuando pensamos en lo que somos: pobres, débiles siervos inútiles; y cuando pensamos en que un día estaremos **sin mancha** en el Salón del Trono del universo, regocijándonos **con gran alegría**, ¡qué maravillosa gracia es ésta!

V. 25 Él no es sólo nuestro Guardador y Perfeccionador: es **Dios, nuestro Salvador**. Es una maravilla que **Dios** esté tan interesado en nosotros que también venga a ser **nuestro Salvador**, en el sentido de que dispuso el plan por el que íbamos a ser salvos y de que proveyó a Su Hijo sin pecado como el Cordero sacrificial. El **Dios solo sabio** (RV) —en último término, toda sabiduría proviene de Dios (cf. Stg. 1:5)—. Nuestra sabiduría se deriva meramente de la fuente de sabiduría, **el Dios solo sabio**.

Si por adoración entendemos la adscripción a Dios de aquello de lo que Él es digno, tenemos aquí **gloria y majestad, dominio y autoridad**. **Gloria** —el honor superlativo que merece por todo lo que es y por todo lo que ha hecho por nosotros—. **Majestad** —la dignidad y el esplendor que merece como Supremo Monarca del universo—. **Dominio** —su ilimitado imperio que le pertenece por derecho soberano—. Y **autoridad** o potestad —el poder y la prerrogativa de gobernar todo aquello que Sus manos han hecho.

Él era digno de tal alabanza en el pasado, lo es en el presente, y lo será por toda la eternidad. Los apóstatas y los falsos maestros pueden intentar privarle de Su **gloria**, detraer de Su **majestad**, murmurar contra Su **dominio** y desafiar Su **autoridad.** Pero todos los verdaderos creyentes encuentran su mayor plenitud en glorificarlo y gozar de Él **ahora y por todos los siglos. Amén.**

Bibliografía

Bigg, Charles, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*. Edimburgo: T. & T. Clark Ltd., 1901.
Coder, S. Maxwell. *Jude: The Acts of the Apostates*. Chicago: Moody Press, 1958. Hay traducción castellana: *Judas: los hechos de los apóstatas*. Barcelona, Publicaciones Portavoz, 1981.
Green, Michael. *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdman Publishing Co., 1968.
Ironside, H. A. *Epistles of John and Jude*. New York: Loizeaux Bros., Inc., 1931.
Kelly, William. «Lectures on the Epistle of Jude», *The Serious Christian*. Vol. I. Charlotte, N.C.: Books for Christians, 1970.
Mayor, J. B. *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter*. Grand Rapids: Baker Book House, 1965.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 15: 1ª, 2ª, 3ª Juan, y Judas. CLIE, Terrassa.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 11: Pastorales. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, Vol. 13 —Stg./Ap. CLIE, Terrassa.
Palomares, J. Miguel, *Sermones y bosquejos Epístola Judas*. CLIE, Terrassa.
Rudd, A. B. *Epístolas generales*. CLIE, Terrassa.

EL APOCALIPSIS O LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Introducción

«La alabanza debe llenar nuestros corazones cuando leemos las palabras de esta Profecía y recordamos la gracia que nos ha salvado de todo aquello que va a sobrevenir sobre esta era. Otra bendición es la certidumbre de la victoria y gloria finales.»

Arno C. Gaebelein

I. Su singular puesto en el Canon

La singularidad del último libro de la Biblia se hace evidente desde su primera palabra: «Revelación», o, en el original, *Apokalupsis*. Esta palabra, que significa *desvelamiento*, es el origen de nuestra palabra *apocalíptico*, un tipo de escrito que aparece en Daniel, Ezequiel y Zacarías en el AT, pero sólo aquí en el NT. Hace referencia a las visiones proféticas del futuro que emplean símbolos, figuras y otros artificios literarios.

¡Judas no va con rodeos! Despliega todos sus recursos para desenmascarar a estos notorios herejes, sacando ilustraciones de la naturaleza, del AT, y de la tradición judía (Enoc), para mover a los fieles.

Apocalipsis no sólo mira *adelante* a la consumación *futura* de todas las cosas y al definitivo triunfo de Dios y del Cordero, sino que liga también los cabos sueltos de los sesenta y cinco otros libros de la Biblia. De hecho, es así como mejor se puede comprender este libro, ¡conociendo toda la Biblia! Los caracteres, símbolos, acontecimientos, números, colores, y todo lo demás, *casi todo* ello se encuentra antes en la Palabra de Dios. Algunos han designado de manera muy idónea este libro como «la Gran Estación Central» de la Biblia, porque es aquí donde llegan todos los «trenes». ¿Qué trenes? Los trenes de pensamiento que comienzan en Génesis y en los siguientes libros, como el concepto de la línea escarlata de la redención, la nación de Israel, las naciones gentiles, la iglesia, Satanás el adversario del pueblo de Dios, el Anticristo, y muchos otros.

El Apocalipsis (erróneamente titulado a menudo, desde el siglo cuarto, como «La Revelación de San Juan, el teólogo», pero que en realidad es «La Revelación de Jesucristo» (1:1) —contrastar los títulos en RV y RV77), es la necesaria culminación de la Biblia—. Nos dice cómo todo resultará. Hasta una lectura de corrido debería constituir una seria advertencia a los incrédulos para que se arrepientan y un aliento al pueblo de Dios para perseverar.

II. Paternidad

El libro mismo nos dice que su autor es Juan (1:1, 4, 9; 22:8), y que escribió por mandamiento de su Señor, Jesucristo. Una *evidencia externa* antigua, poderosa y extendida sustenta la postura de que el Juan nombrado es el Apóstol Juan, hijo de Zebedeo, y que laboró durante muchos años en Éfeso (en Asia Menor, donde estaban situadas todas las siete iglesias a las que se dirige en los capítulos 2 y 3). Fue exiliado por Domiciano a

Patmos, donde escribió las visiones que le concedió nuestro Señor. Más adelante volvió a Éfeso, donde murió muy anciano. Justino Mártir, Ireneo, Tertuliano, Hipólito, Clemente de Alejandría y Orígenes atribuyen unánimemente el libro a Juan. Más recientemente se descubrió en Egipto un libro llamado el *Apócrifo de Juan* (de alrededor del 150 d.C.), que atribuye específicamente Apocalipsis a Juan el hermano de Jacobo.

La primera oposición a la paternidad apostólica fue expresada por Dionisio de Alejandría; él no *quería* que fuese de Juan porque se oponía a la doctrina del Milenio (Ap. 20). Sus vagas y vacilantes referencias primero a Juan Marcos y luego a «el Presbítero Juan» como posibles autores no pueden contradecir las poderosas evidencias, aunque muchos modernos académicos de la persuasión más liberal rechazan también al Apóstol Juan como autor. No hay evidencia en la historia de la iglesia de nadie que fuese «el presbítero (anciano) Juan» que no fuese el autor de 2 y 3 Juan. Estas dos cartas tienen el mismo estilo que 1 Juan y concuerdan también con el Evangelio de Juan en sencillez y vocabulario.

Aunque la evidencia externa que se ha citado es poderosa, la *evidencia interna* no es tan clara. El vocabulario, de un estilo griego más bien «semita» tosco (y que incluso contiene unas cuantas expresiones que los gramáticos llamarían «solecismos»), así como el orden de las palabras, convencen a muchos de que la misma persona que escribió Apocalipsis no pudo haber escrito el Evangelio.

Sin embargo, estas diferencias tienen posible explicación, y no deja de haber similitudes compensadoras entre ambos libros.

Algunos, por ejemplo, aceptan una fecha temprana en los años cincuenta o sesenta para *Apocalipsis* (bajo el reinado de Claudio o de Nerón) con la idea de que Juan escribió su Evangelio en los noventa, después de haber mejorado su dominio del griego. Sin embargo, esta no es una solución necesaria. Es muy posible que Juan tuviese un amanuense para su Evangelio y que estuviese estrictamente a solas en su exilio en Patmos. (La doctrina de la inspiración no queda afectada en modo alguno, por cuanto Dios usa el estilo individualizado del escritor, no un estilo generalizado para todos los libros de la Biblia.)

Los temas generales de la luz y las tinieblas se encuentran tanto en el Evangelio de Juan como en Apocalipsis. Palabras como «Cordero», «vencer», «verbo», «verdadero», «aguas de vida» y otras tienden a vincular ambas obras. Además, tanto en Juan 19:37 como en Apocalipsis 1:7 se cita a Zacarías 12:10, y sin embargo en ambas citas *no* se emplea la palabra que emplea la Septuaginta para «traspasado», sino otra palabra traducida así.

Una razón adicional que explica las diferencias de vocabulario y de estilo en el Evangelio y en Apocalipsis es el tipo sumamente diferente de literatura que representan. Además, la gran multitud de fraseología hebrea en Apocalipsis proviene de recurrir tan ampliamente al AT.

Concluyendo, la postura tradicional de que el Apóstol Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo, fue quien escribió Apocalipsis, tiene un firme fundamento histórico, y los problemas se pueden explicar sin rechazar su paternidad.

III. Fecha

Algunos prefieren una fecha temprana para Apocalipsis, bien en la década de los cincuenta, bien a finales de la de los sesenta. Como se ha observado, esto se debe en parte al deseo de explicar el estilo menos desarrollado de Apocalipsis. También, algunos creen

que el número «seiscientos sesenta y seis» (13:18) era una predicción de Nerón, que algunos creían que volvería de los muertos. Esto sugeriría una fecha temprana. El hecho de que esto no sucedió no afectó a la aceptación del libro. (Quizá esto sugiere que fue escrito mucho *después* del tiempo de Nerón.)

Los padres de la iglesia indican de manera específica la última parte del reinado de Domiciano (alrededor del 96 d.C.) como el tiempo en que Juan recibió la Revelación en Patmos. Por cuanto ésta es una postura antigua, informada y extendida entre los cristianos ortodoxos, tenemos todas las razones para aceptarla.

IV. Trasfondo y Tema

Una sencilla clave para comprender el libro de Apocalipsis es darse cuenta de que está dividido en tres secciones principales. El Capítulo 1 describe una visión en la que Juan vio a Cristo revestido como Juez y de pie en medio de las siete iglesias. Los Capítulos 2 y 3 tienen que ver con la Era de la Iglesia en la que vivimos ahora. Los restantes diecinueve capítulos tienen que ver con acontecimientos futuros que siguen al final de la Era de la Iglesia. Podemos dividir este libro de la siguiente manera:

1. *Las cosas que vio Juan*, es decir, la visión de Cristo como Juez de las iglesias.
2. *Las cosas que son*: un bosquejo de la Era de la Iglesia desde la muerte de los apóstoles hasta el momento en que Cristo tomará a Sus santos al cielo (caps. 2 y 3).
3. *Las cosas que han de ser después de éstas*: un bosquejo de acontecimientos desde el Arrebatamiento de los santos hasta el Estado Eterno (caps. 4–22). Una manera fácil de recordar los contenidos de esta tercera sección es como la damos a continuación:

a. Los capítulos 4 a 19 describen la Tribulación, un periodo de al menos siete años durante el que Dios juzgará a la nación incrédula de Israel y también a los gentiles incrédulos. Estos juicios son descritos bajo las figuras de:

(1) Siete sellos.
(2) Siete trompetas.
(3) Siete copas.

b. Los capítulos 20–22 tratan acerca de la Segunda Venida de Cristo, Su reinado sobre la tierra, el Juicio del Gran Trono Blanco, y el Estado Eterno.

En el Periodo de la tribulación, el séptimo sello contiene las siete trompetas. A su vez, la séptima trompeta contiene los juicios de las siete copas. El periodo de la tribulación podría ser diagramado así:

SELLOS

1 2 3 4 5 6 7

TROMPETAS

1 2 3 4 5 6 7

COPAS

1 2 3 4 5 6 7

Los paréntesis en el libro

El anterior diagrama da la principal línea de pensamiento a lo largo del libro de Apocalipsis. Sin embargo, en el curso de la narración hay frecuentes interrupciones para presentar al lector varias importantes personalidades y acontecimientos del Periodo de la Tribulación. Algunos escritores las designan como paréntesis o inserciones. Algunos de los principales paréntesis son:

1. Los ciento cuarenta y cuatro mil santos israelitas sellados (7:1–8).
2. Los creyentes gentiles de este periodo (7:9–17).
3. El poderoso ángel con el librito (cap. 10).
4. Los dos testigos (11:3–12).
5. Israel y el dragón (cap. 12).
6. Las dos bestias (cap. 13).
7. Los ciento cuarenta y cuatro mil con Cristo en el Monte Sion (14:1–5).
8. El ángel con el evangelio eterno (14:6, 7).
9. El anuncio preliminar de la caída de Babilonia (14:8).
10. Advertencia a los adoradores de la bestia (14:9–12).
11. La cosecha y la vendimia (14:14–20).
12. La destrucción de Babilonia (17:1–19:3).

Los símbolos en el libro

Mucho del lenguaje en Apocalipsis es simbólico. Los números, colores, minerales, joyas, bestias, estrellas y candeleros se emplean para representar a personas, cosas o verdades.

Afortunadamente, algunos de estos símbolos quedan claramente explicados en el libro mismo. Por ejemplo, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias (1:20); el gran dragón es el Diablo, o Satanás (12:9). En otras partes de la Biblia se encuentran claves en cuanto al significado de otros símbolos. Los cuatro seres vivientes (4:6) son casi idénticos a los cuatro seres vivientes de Ezequiel 1:5–14. En Ezequiel 10:20 se identifican como querubines. El leopardo, el oso y el león (13:2) nos recuerdan Daniel 7, donde estas fieras denotan los imperios mundiales de Grecia, Persia y Babilonia, respectivamente. Otros símbolos no parecen tan claramente explicados en las Escrituras, y debemos ser sumamente cautos en nuestro intento de interpretarlos.

El alcance del libro

Al estudiar Apocalipsis, lo mismo que en todo estudio bíblico, debemos tener presente en todo momento la distinción entre la iglesia e Israel. La iglesia es un pueblo celestial, bendecido con bendiciones espirituales, y llamada a compartir la gloria de Cristo como Su Esposa. Israel es el antiguo pueblo terrenal de Dios a quien Dios prometió la tierra de Israel y un reino terrenal literal bajo el gobierno del Mesías. La verdadera iglesia es mencionada en los primeros tres capítulos, pero no vuelve a ser vista hasta la Cena de las Bodas del Cordero en el capítulo 19:6–10. El Periodo de la Tribulación (4:1–19:5) es de carácter primordialmente judío.

Antes de poner fin a esta Introducción, será justo decir que no todos los cristianos interpretan el libro de Apocalipsis de la manera que ha sido delineada en los párrafos anteriores. Algunos creen que este libro fue totalmente cumplido en la historia primitiva de

la iglesia. Otros enseñan que Apocalipsis presenta una imagen continua de la Era de la Iglesia desde los tiempos de Juan hasta el fin.

Para todos los hijos de Dios, este libro enseña la insensatez de vivir para cosas que pronto se desvanecerán. Nos estimula a testificar a los que están pereciendo y nos alienta para esperar con paciencia el Regreso del Señor. Para el incrédulo, este libro es una solemne advertencia de una terrible condenación que espera a todo aquel que rechaza al Salvador.

BOSQUEJO

I. LAS COSAS QUE JUAN HABÍA VISTO (Cap. 1)
   A. Título y salutación (1:1–8)
   B. La visión de Cristo en ropajes judiciales (1:9–20)
II. LAS COSAS QUE SON: CARTAS DE NUESTRO SEÑOR (Caps. 2–3)
   A. A Éfeso (2:1–7)
   B. A Esmirna (2:8–11)
   C. A Pérgamo (2:12–17)
   D. A Tiatira (2:18–29)
   E. A Sardis (3:1–6)
   F. A Filadelfia (3:7–13)
   G. A Laodicea (3:14–22)
III. LAS COSAS QUE HAN DE SER DESPUÉS DE ÉSTAS (Caps. 4–22)
   A. La visión del Trono de Dios (Cap. 4)
   B. El Cordero y el libro sellado con siete sellos (Cap. 5)
   C. La apertura de los seis sellos (Cap. 6)
   D. Los salvos en la Gran Tribulación (Cap. 7)
   E. El Séptimo Sello y el comienzo de las Siete Trompetas (Caps. 8, 9)
   F. El poderoso ángel y el librito (Cap. 10)
   G. Los dos testigos (11:1–14)
   H. La Séptima Trompeta (11:15–19)
   I. Las figuras clave en la Tribulación (Caps. 12–15)
   J. Los siete juicios de las Copas (Cap. 16)
   K. La caída de Babilonia la Grande (Caps. 17, 18)
   L. La venida de Cristo y Su reino milenial (19:1–20:9)
   M. El juicio de Satanás y de todos los incrédulos (20:10–15)
   N. Los nuevos cielos y la nueva tierra (21:1–22:5)
   O. Advertencias, consolaciones, invitaciones y bendiciones finales (22:6–21)

Comentario

I. LAS COSAS QUE JUAN HABÍA VISTO (Cap. 1)

A. Título y salutación (1:1–8)

1:1–2 El primer versículo anuncia el tema del libro: **las cosas que deben suceder en seguida**. Apocalipsis es primariamente un desvelamiento del futuro. Esta **revelación** de acontecimientos futuros fue dada por Dios a **Jesús**. A su vez, el Señor la encomendó a **su ángel**, y el ángel la dio a conocer **a su siervo Juan**. El propósito de Juan al escribir el Libro era compartir la información con los **siervos** del Señor, es decir, con todos los verdaderos creyentes. Así, Juan **ha dado testimonio de la palabra** profética que **Dios** le había comunicado, **y del testimonio** que **Jesús** había dado. En resumen, Juan ha dado testimonio **de todas las cosas que vio** en visiones celestiales.

1:3 Era clara intención de Dios que se leyera en las iglesias, porque promete una especial bendición al que **lee** en voz alta y a todos aquellos en la asamblea **que oyen** la lectura y **guardan** en su corazón y aplican a su vida lo oído. **El tiempo** del cumplimiento de esas profecías estaba **cerca**.

1:4 Juan dirige el libro **a las siete iglesias** que estaban situadas **en** la provincia romana de **Asia**. Esta provincia se encontraba en Asia Menor (la moderna Turquía). Primero, Juan desea a estas iglesias **gracia y paz**. La **gracia** significa el favor inmerecido de Dios y la fuerza que se precisa en la vida cristiana cada día. La **paz** es la serenidad resultante que capacita al creyente a hacer frente a las persecuciones, dolores e incluso a la misma muerte. La gracia y la paz son vistas como procediendo de la Trinidad. Provienen **del que es y que era y que ha de venir**. Esto se refiere a Dios Padre y da el verdadero sentido del nombre Jehová. Él es el siempre Existente y Aquel que es siempre el mismo. Provienen **de los siete espíritus que están delante de Su trono**. Esto es una referencia a Dios Espíritu Santo en Su plenitud, siendo siete el número de la perfección y de la totalidad. No es sorprendente que el número siete aparezca cincuenta y cuatro veces en este último libro de la Biblia.

1:5 Provienen **de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra**. Esto describe claramente a Dios el Hijo. Él es el **testigo** fiable. Como **primogénito de los muertos**, él es el Primero en resucitar **de entre los muertos** para no morir ya más, y Aquel que mantiene el puesto de honor y de preeminencia entre todos los que son levantados de entre los muertos para gozar de vida eterna. Es también **el soberano de** todos **los reyes de la tierra**. Después de sus salutaciones iniciales, Juan escribe un tributo de alabanza al Señor Jesús. Primero, se refiere al Salvador como Aquel **que nos amó** (*que nos ama*, V.M.), **y que nos ha lavado de nuestros pecados con su misma sangre** (V.M.). Observemos los tiempos verbales: *ama*, una acción presente y continuada; **ha lavado**, una obra pasada y finalizada. Observemos también el orden: *nos ama*, y que desde luego **nos amó** mucho antes de *lavarnos*. Y observemos el precio que pagó: **Su misma sangre**. Una sincera evaluación nos obliga a confesar que el costo fue demasiado elevado. No merecíamos ser lavados a un precio tan desmesurado.

1:6 Pero Su amor no se conformó con lavarnos, aunque podría haber sido así. **Hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre**. Como santos **sacerdotes**, ofrecemos sacrificios espirituales a Dios: nuestras personas, nuestras posesiones, nuestra alabanza, y nuestro servicio. Como regios **sacerdotes**, proclamamos las excelencias de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Si meditamos sobre un amor tan grande, sólo podemos llegar a la conclusión de que Él es digno de toda la **gloria**, honra, adoración y alabanza que podamos darle. Y Él es digno del **dominio** sobre nuestras vidas, sobre la iglesia, el mundo, y el universo entero. **Amén**.

1:7 Este Bendito vuelve a la tierra en carros de **nubes**. Su Advenimiento no será ni local ni invisible, porque **todo ojo le verá** (cf. Mt. 24:29, 30). Aquel pueblo que fue culpable de Su crucifixión quedará confuso. De hecho, **todos los linajes de la tierra harán**

lamentación porque vendrá a juzgar a Sus enemigos y a establecer Su reino. Los creyentes no hacen lamentación por Su Venida: dicen, «**Sí, amén**».

1:8 Hay aquí un cambio de orador. El Señor Jesús se presenta como **el Alfa y la Omega** (las letras primera y última del alfabeto griego), **principio y fin**. Él cubre el tiempo y la eternidad, y agota el vocabulario de la excelencia. Él es la fuente y la meta de la creación, y Él es quien comenzó y pondrá fin al programa divino en el mundo. Él **es** y **era** y **ha de venir**. Eterno en Su ser y **el Todopoderoso** en poder.

B. La visión de Cristo en ropajes judiciales (1:9–20)

1:9 Estamos de vuelta a **Juan**, que se presenta como **hermano, y copartícipe** de todos los creyentes **en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo**. Aquí vincula la **tribulación**, la perseverancia (**paciencia**) y el **reino**. De forma similar, Pablo los vincula en Hechos 14:22, cuando exhorta a los santos a permanecer «en la fe, y diciéndoles: Es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios».

Juan estaba encarcelado **en la isla llamada Patmos**, en el mar Egeo, a causa de su lealtad a **la palabra de Dios y** al **testimonio de Jesucristo**. Pero su cárcel vino a transformarse en una antesala del cielo, al recibir las visiones de la gloria y de juicio.

1:10 Juan estuvo **en el Espíritu** (V.M.), es decir, andando en comunión sin barreras con Él, y por ello en condición de recibir comunicaciones divinas. Esto nos recuerda que para oír se ha de estar cerca. «El secreto de Jehová es para los que le temen» (Sal. 25:14). Fue **en el día del Señor**, esto es, en el primer día de la semana. Éste era el día de la resurrección de Cristo, de dos apariciones posteriores a Sus discípulos, del descenso del Espíritu en Pentecostés. Los discípulos se reunían para partir el pan en el Día del Señor, y Pablo instruyó a los corintios a que hiciesen la colecta en el primer día. Algunos piensan que Juan se refiere al tiempo de juicio acerca del que va a escribir, pero la expresión es bien diferente en el original.

De súbito, Juan oyó **detrás de** él una **voz** con la claridad, volumen y tono **de trompeta**.

1:11–12 Era Jesús, que le ordenaba que escribiese **en un libro lo que** estaba a punto de *ver*, y lo *enviase* **a las siete iglesias**. Volviéndose hacia Quien le hablaba, Juan *vio* **siete candeleros de oro**, cada uno de los cuales tenía una base, un solo tronco vertical, y encima una lámpara ardiendo.

1:13 La Persona **en medio de los siete candeleros** era **uno semejante al Hijo del Hombre**. No había nada entre Él y los **candeleros** individuales, ninguna agencia, jerarquía ni organización. Cada iglesia era autónoma. Al describir al Señor, dice McConkey:

> El Espíritu saquea el reino de la naturaleza en busca de símbolos que puedan dar a nuestras obtusas y finitas mentes algún pálido concepto de la gloria, el esplendor y la majestad de Éste que ha de venir, que es el Cristo de Apocalipsis.

Su **vestido** era el largo manto judicial. El **cinto** alrededor de Su **pecho** simboliza la justicia y fidelidad con la que Él juzga (véase Is. 11:5).

1:14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, lo que denota Su eternidad, como el Anciano de Días (Dn 7:9), y también la sabiduría y pureza de Sus juicios. **Sus ojos como llama de fuego** habla de un conocimiento perfecto, discernimiento infalible y escrutinio ineludible.

1:15 Los **pies** del Señor eran **semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno**. Por cuanto el bronce es un tipo consistente de juicio, esto sustenta el punto de vista de que lo que está principalmente a la vista es el *oficio judicial*. **Su voz** sonaba como las olas del mar o como una catarata despeñándose desde una montaña, majestuosa y abrumadora.

1:16 Tenía en su mano derecha siete estrellas, lo que indica posesión, poder, control y honra. **De su boca salía una espada aguda de dos filos**, la palabra de Dios (He. 4:12). Aquí se refiere a los acerados y precisos veredictos tocantes a Su pueblo, como se ve en las cartas a las siete iglesias. **Su rostro** resplandecía **como el sol** en pleno mediodía, el fulgurante esplendor y la gloria trascendente de Su Deidad.

Combinando todos estos pensamientos, vemos a Cristo en todas Sus perfecciones como supremamente calificado para juzgar a las siete iglesias. Más adelante en este libro, juzgará a Sus enemigos, pero «es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios» (1 P. 4:17). Observemos, sin embargo, que en cada caso se trata de una clase de juicio diferente. Las iglesias son juzgadas con vistas a la purificación y a la recompensa; el mundo, con vistas al castigo.

1:17 La visión del Juez postró a Juan **como muerto a sus pies**, pero el Señor lo reavivó revelándose a Él como **el primero y el último**, un título de Jehová (Is 44:6; 48:12).

1:18 El Juez es el Viviente que estuvo **muerto**, pero que ahora está **vivo por los siglos de los siglos**. Tiene **las llaves de la muerte y del Hades**, poseyendo el control sobre ambas cosas y siendo exclusivamente quien puede resucitar a los muertos. Aquí el **Hades** tiene relación con el alma, y la **muerte** con el cuerpo. Cuando una persona muere, su alma está en el **Hades**, término que se emplea para describir el estado incorpóreo. El cuerpo pasa al sepulcro. Para el creyente, el estado incorpóreo es lo mismo que estar presente con el Señor. En la resurrección, el alma es reunida con el cuerpo glorificado, y el creyente será arrebatado a la casa del Padre.

1:19 Juan tenía que *escribir* **las cosas que** había **visto** (cap. 1); **las** cosas **que son** caps. 2, 3), **y las que han de ser después de éstas** (caps. 4–22). Esto forma el bosquejo general del libro.

1:20 El Señor luego explicó a Juan el sentido oculto **de las siete estrellas** y de **los siete candeleros de oro**. Las **estrellas** representaban a **los ángeles** o mensajeros **de las siete iglesias**, mientras que **los siete candeleros** representaban a **las siete iglesias** mismas.

Se han propuesto varias explicaciones de **los ángeles**. Algunos dicen que eran seres angélicos que representaban a las iglesias, así como hay ángeles que representan a naciones (Dn. 10:13, 20, 21). Otros dicen que eran los obispos (o pastores) de las iglesias, explicación ésta que carece de apoyo escriturario. Aún otros dicen que eran mensajeros humanos que recogieron las cartas de Juan en Patmos y que las entregaron a las iglesias individuales. El mismo término griego (*angelos*) significa ángel y mensajero, pero en este libro el primer sentido es muy preponderante.

Aunque las cartas se dirigen a **ángeles**, sus contenidos están claramente dirigidos a todos en las iglesias.

Los **candeleros** eran portalámparas, y eran un apropiado emblema de las **iglesias** locales, que se suponía que habían de resplandecer para Dios en medio de las tinieblas de este mundo.

II. LAS COSAS QUE SON: CARTAS DE NUESTRO SEÑOR (Caps. 2–3)

En los capítulos 2 y 3 tenemos cartas individuales dirigidas a las siete iglesias en Asia. Las cartas pueden ser aplicadas al menos de tres maneras. En primer lugar, describen las condiciones que realmente existían en las *siete iglesias locales* en la época en que escribía Juan. En segundo lugar, dan una visión de la Cristiandad en la tierra *en cualquier momento* de su historia. Los rasgos descritos en estas cartas han existido en parte, al menos, en cada siglo después de Pentecostés. A este respecto, las cartas tienen unas marcadas semejanzas con las siete parábolas de Mateo 13. Finalmente, las cartas dan una *visión consecutiva profética* de la historia de la Cristiandad, donde cada iglesia representa un periodo específico. La tendencia general de las condiciones es de decadencia. Muchos creen que las condiciones en las tres primeras cartas son consecutivas y que las últimas cuatro son concurrentes, llegando hasta el tiempo del arrebatamiento.

Según el tercer punto de vista, las épocas de la historia de la iglesia son generalmente relacionadas como sigue:

Éfeso: La iglesia del primer siglo era en general encomiable, pero ya había dejado su primer amor.

Esmirna: Desde el siglo primero hasta el cuarto, la iglesia padeció persecuciones bajo los emperadores romanos.

Pérgamo: Durante los siglos cuarto y quinto, el cristianismo fue reconocido como religión oficial bajo el patrocinio de Constantino.

Tiatira: Desde el siglo sexto hasta el decimoquinto, la Iglesia Católica Romana dominó mayormente en la Cristiandad Occidental hasta ser convulsionada por la Reforma. En Oriente dominó la Iglesia Ortodoxa.

Sardis: Los siglos decimosexto y decimoséptimo fueron el periodo posterior a la Reforma. La luz de la Reforma pronto se debilitó.

Filadelfia: Durante los siglos decimooctavo y decimonoveno, hubo grandes avivamientos y grandes movimientos misioneros.

Laodicea: La iglesia de los últimos días es contemplada como tibia y apóstata. Es la iglesia del liberalismo y del ecumenismo.

Hay una similitud en la estructura de las cartas. Por ejemplo, cada una de ellas comienza con una salutación a una iglesia individual; cada una presenta al Señor Jesús en un papel que es peculiarmente adecuado para aquella iglesia en particular; cada una de ellas describe Su conocimiento de las obras de la iglesia, introducido por las palabras «Yo sé». Se dirigen palabras de encomio a todas las iglesias menos a Laodicea; reprensiones a todas menos a Esmirna y Filadelfia. A cada una se da una especial exhortación a oír lo que dice el Espíritu, y en cada una de ellas se da una promesa especial para el vencedor.

Cada iglesia tiene su propio carácter distintivo. Phillips ha asignado estos títulos, que expresan estos rasgos dominantes: *Éfeso*, la iglesia sin amor; *Esmirna*, la iglesia perseguida; *Pérgamo*, la iglesia excesivamente tolerante; *Tiatira*, la iglesia contemporizadora; *Sardis*, la iglesia durmiente; *Filadelfia*, la iglesia con oportunidad, y *Laodicea*, la iglesia complacida. Walvoord describe sus problemas así: (1) Pérdida del

primer amor; (2) temor al sufrimiento; (3) apartamiento doctrinal; (4) apartamiento moral; (5) mortandad espiritual; (6) no mantenerse con firmeza; y (7) tibieza.

A. A Éfeso (2:1–7)

2:1 El Señor se presenta a la iglesia en Éfeso como **El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro**. La mayoría de las descripciones del Señor en estas cartas son similares a las que vemos en el capítulo 1.

2:2 Esta iglesia se destacaba por su abundancia de **obras**, su **arduo trabajo**, y su paciente perseverancia. No toleraba a **los malos** en medio de ella. Tenía la capacidad de discernir a los falsos apóstoles y tratarlos de la forma correspondiente.

2:3–4 Por causa del nombre de Cristo había soportado pruebas y adversidades con **paciencia**, y había **trabajado** de manera infatigable. Pero la tragedia de Éfeso era que había **dejado** su **primer amor**. El fuego de su afecto se había extinguido. El ardiente entusiasmo de sus primeros días había desaparecido. Los cristianos podían mirar atrás a mejores días cuando su amor nupcial por Cristo fluía cálido, pleno y libre. Seguían siendo sanos en doctrina y activos en el servicio, pero había desaparecido el verdadero motivo de todo culto y servicio.

2:5 Debían *recordar* los buenos días de su temprana fe, *arrepentirse* de su apagamiento de su *primer* amor, y repetir el devoto servicio que caracterizó el inicio de su vida cristiana. En caso contrario, Él *quitaría* el **candelero** en Éfeso, es decir, la asamblea dejaría de existir. Su testimonio se extinguiría.

2:6 Otra palabra de encomio tiene que ver con su odio contra **las obras de los nicolaítas**. No podemos saber de cierto quiénes eran estas personas. Algunos piensan que eran seguidores de un líder religioso llamado Nicolás. Otros observan que el nombre significa «gobierno sobre los laicos», y ven en esto una referencia al surgimiento del sistema clerical.

2:7 Los que tienen oídos para oír la palabra de Dios son alentados a escuchar **lo que el Espíritu dice a las iglesias**.

Luego se da una promesa al vencedor. En general, un vencedor en el Nuevo Testamento es uno que cree que Jesucristo es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:5): en otras palabras, un verdadero creyente. Su fe le capacita para vencer al mundo con todas sus tentaciones y seducciones. Quizá en cada una de las cartas la palabra tiene un pensamiento adicional, relacionado con la condición de aquella iglesia determinada. Así, un vencedor en Éfeso puede ser quien muestre la genuinidad de su fe arrepintiéndose cuando ha recaído apartándose de su primer amor. Todos estos podrán **comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios**. Esto no implica que son salvos por vencer, sino que su victoria demuestra la realidad de su experiencia de conversión. La única manera en que los hombres son salvos es por la gracia por medio de la fe en Cristo. Todos los salvos comerán **del árbol de la vida**, es decir, entrarán en la vida eterna en su plenitud en el cielo.

Éfeso es a menudo tomada como descriptiva de la condición de la iglesia poco después de la muerte de los apóstoles.

B. A Esmirna (2:8–11)

2:8 Esmirna significa *mirra* o *amargura*. Aquí Cristo se presenta como **el primero y el postrero, el que estuvo muerto y volvió a la vida**. Esta descripción sería particularmente consoladora para los que hacían frente a la amenaza diaria de la muerte.

2:9 Con especial ternura, el Señor dice a Sus santos sufrientes que Él conoce su **tribulación** de una manera profunda. Por las apariencias podían parecer hundidos en la **pobreza**, pero por lo que tocaba a las cosas espirituales, eran **ricos**. Como dijo Charles Stanley: «Había un peculiar honor en estar cerca de Él y ser como Él mismo, que no tuvo donde reposar Su cabeza. He aprendido esto: Jesús es de manera especial el socio de Sus siervos pobres».

Los santos en Esmirna estaban recibiendo acerbos ataques de los judíos. Los historiadores nos hablan, por ejemplo, del afán con que estos judíos quisieron ayudar en el martirio de Policarpo. Como **judíos**, pretendían ser el pueblo escogido de Dios, pero por su blasfema conducta demostraban que eran **sinagoga de Satanás**.

2:10 Los cristianos **no** debían *temer* **en nada lo que** iban **a padecer**. Algunos de ellos serían encarcelados para ser **probados** con **tribulación durante diez días**. Este periodo de tiempo puede ser una referencia a **diez días** *literales*; a **diez** persecuciones distintas bajo los emperadores romanos que precedieron a Constantino; o a **diez** años de persecución bajo Diocleciano.

Los creyentes debían ser alentados a ser **fieles hasta la muerte**, es decir, a estar dispuestos a morir antes que a renunciar a su fe en Cristo. Entonces recibirían **la corona de la vida**, una especial recompensa para los mártires.

2:11 De nuevo se alienta al oyente bien dispuesto a que preste atención a la voz del Espíritu. Al vencedor se le promete exención de **la muerte segunda**. Aquí tenemos a un vencedor que demuestra la realidad de su fe prefiriendo ir al cielo con una buena conciencia que quedarse en la tierra con una mala conciencia. No será afectado por **la muerte segunda**, la sentencia sobre todos los incrédulos (20:6, 14).

C. A Pérgamo (2:12–17)

2:12 Pérgamo significa *alta torre* o *totalmente casado*. Esta carta presenta al Señor como **El que tiene la espada aguda de dos filos**: es la palabra de Dios (He. 4:12) con la que juzgará a los malhechores en la asamblea (véase v. 16).

2:13 Pérgamo era el centro asiático para el culto al emperador. Por eso recibe el nombre de **el trono de Satanás**. A pesar del paganismo que los envolvía, la iglesia se había mantenido leal, incluso aunque uno de sus miembros, **Antipas**, había sido martirizado por su confesión del Señor Jesús. Fue el primer asiático conocido por rehusar adorar al emperador.

2:14–15 Pero el Señor ha de reprender a la iglesia por permitir que hombres con malas doctrinas permanezcan en la comunión cristiana. Había **los que retienen la doctrina de Balaam** y **los que retienen la doctrina de los nicolaítas**. La **doctrina de Balaam** aprobaba comer **cosas sacrificadas a los ídolos** y la **fornicación** o inmoralidad sexual. También tiene que ver con la práctica de predicar por dinero (Nm. 22–25; 31).

La doctrina de los nicolaítas no es definida. Muchos eruditos bíblicos piensan que se trataba de libertinos, enseñando que los que estaban bajo la gracia eran libres para practicar la idolatría y darse a pecados sexuales.

Pero el doctor C. I. Scofield vincula esta doctrina con el surgimiento del sistema clerical:

Es la doctrina de que Dios ha instituido un orden de «clero» o sacerdotes, en distinción al «laicado». Esta palabra está compuesta por dos términos griegos, *niko*, vencedor o conquistador, y *laos*, el pueblo. El Nuevo Testamento desconoce el concepto de «clérigo», y más todavía el de sacerdote, excepto en tanto que todos los hijos de Dios en esta dispensación son un «real sacerdocio». En la iglesia apostólica había cargos: ancianos (u obispos) y diáconos; y había dones: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). Éstos podían ser ancianos o diáconos, o no serlo. Pero más adelante en el periodo postapostólico surgió una disposición para atribuir sólo a los ancianos la autoridad para administrar ordenanzas, y, en general, para constituirse como una clase entre Dios y el pueblo; eran los nicolaítas. Se observará que lo que eran las «obras» en Éfeso, o periodo apostólico tardío, se había convertido en «doctrina» doscientos años después, en el periodo de Pérgamo, o constantiniano.

2:16 Los verdaderos creyentes son llamados a *arrepentirse*. Si lo hiciesen, es de suponer que expulsarían a estos malos maestros de en medio de ellos. En caso contrario, el Señor mismo *pelearía* **contra** estos malos hombres.

2:17 Los santos obedientes deberían *oír* **lo que el Espíritu dice a las iglesias**. Al vencedor se le dará **a comer del maná escondido** y **una piedrecita blanca**. El vencedor en Pérgamo puede ser el hijo de Dios que rehúsa tolerar las malas enseñanzas en la iglesia loca. Pero, ¿qué son **el maná escondido** y la **piedrecita blanca**?

El **maná** es un tipo del mismo Cristo. Puede denotar el alimento celestial en contraste con los alimentos ofrecidos a los ídolos (v. 14). El **maná escondido** puede ser «una dulce y secreta comunión con Él mismo, conocido en la gloria como Aquel que sufrió aquí abajo». La **piedrecita blanca** ha sido explicada de diversas formas. En las causas legales era una prenda de absolución. En las competiciones atléticas era un símbolo de victoria. Era una expresión de bienvenida dada por un anfitrión a su invitado. Parece evidente que es una recompensa dada por el Señor al vencedor y que expresa Su aprobación individual. Alford dice que el **nombre nuevo** indica la aceptación de parte de Dios y el título a la gloria.

Históricamente, esta iglesia es muy probable que represente el tiempo inmediatamente posterior a Constantino, cuando la iglesia quedó «totalmente casada» con el Estado. Miles vinieron a ser nominalmente cristianos, y la iglesia comenzó a tolerar prácticas paganas en su seno.

D. A Tiatira (2:18–29)

2:18 El nombre **Tiatira** significa *sacrificio perpetuo* u *ofrenda continua*. En esta carta se ve al Hijo de Dios poseyendo **ojos como llama de fuego** y **pies… semejantes al bronce bruñido**. Los **ojos** hablan de una visión penetrante, y los **pies** de bronce denotan la amenaza de juicio.

2:19 Esta iglesia se destacaba de varias maneras. No carecía de buenas **obras, amor, fe, servicio** y **paciencia**. De hecho, sus **obras** aumentaban en cantidad, en vez de disminuir.

2:20 Pero en la asamblea se había tolerado doctrina impura, con el resultado de que se practicaban la *fornicación* y la idolatría. La iglesia había permitido a una autodesignada **profetisa** llamada **Jezabel** que condujese a los siervos del Dios al pecado. Así como la Jezabel del AT había corrompido al pueblo de Dios con fornicación e idolatría, así esta mujer enseñaba que los cristianos podían darse a estas prácticas sin pecar en ello. Quizá animaba a los creyentes a unirse a los gremios profesionales de Tiatira, aunque esto involucraba honrar al dios o a la diosa del gremio y a participar en fiestas en las que se servían **cosas sacrificadas a los ídolos**. Indudablemente justificaba esta contemporización con el mundo sobre la base de que esto supuestamente impulsaría la causa de la iglesia.

2:21–23 Por cuanto rehusaba *arrepentirse,* el Señor la iba a echar **en cama** de dolor en lugar de su cama de lujuria. **Los que con ella** cometían adulterio serían echados en cama de **gran tribulación** y muerte **si no se arrepienten de las obras de ella** y escapaban. Entonces **todas las iglesias sabrán** que el Señor está atento y que Él recompensa conforme a los hechos del hombre. Probablemente hubo en Tiatira una profetisa literal llamada Jezabel. Pero los estudiosos de la Biblia ven también aquí una referencia al surgimiento de un falso sistema eclesiástico con su adoración de imágenes, venta de indulgencias y absolución sacerdotal de pecados como la fornicación.

2:24–25 Había un remanente fiel en Tiatira (**los demás… a cuantos no tienen esa doctrina**) que no habían sido iniciados en las doctrinas secretas y en los ritos de Jezabel, también conocidos como **las profundidades de Satanás**. Sobre ellos **no** recaía **otra carga** de responsabilidad más que *retener* la verdad hasta la Venida de Cristo.

2:26–28 El vencedor en Tiatira era el verdadero creyente que mantenía con firmeza las **obras** del cristianismo genuino. Su recompensa será reinar con Cristo durante el Milenio. Tendrá autoridad **sobre las naciones** y **las regirá con vara de hierro** (V.M.). Todo pecado y toda rebelión serán castigados severa y prestamente. El Señor promete dar al vencedor **la estrella de la mañana**. El Señor Jesús es la Estrella Resplandeciente de la Mañana (22:16). Así como **la estrella de la mañana** aparece en el cielo antes de la salida del sol, así Cristo aparecerá como la Estrella de la Mañana para arrebatar a Su iglesia al cielo antes de aparecer como el Sol de Justicia para reinar sobre la tierra (1 Ts. 4:13–18; Mal. 4:2). Así, se le promete al vencedor una parte en el Arrebatamiento. No se lo gana por sus obras, sino que sus obras demuestran la realidad de su fe. Por cuanto ha sido genuinamente convertido, recibirá **la estrella de la mañana**.

2:29 En esta y las siguientes tres cartas, la fórmula «**El que tiene oído, oiga…**» sigue a la promesa al vencedor en lugar de precederla. Esto puede indicar que a partir de este punto sólo se espera que los vencedores tengan oído para oír **lo que el Espíritu dice a las iglesias**.

E. A Sardis (3:1–6)

3:1 Sardis significa *los que escapan*, o *renovación*. El Señor se manifiesta como **El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas**. Es en el poder del Espíritu Santo que controla a las iglesias y a sus mensajeros. Sardis era una iglesia de profesión sin vida. Tenía reputación como asamblea cristiana, pero en su mayoría participaban de una rutina formal y fría. No rebosaba con vida espiritual. No destellaba con lo sobrenatural.

3:2–3 El Señor la llama a un celo renovado y a un nuevo esfuerzo por *consolidar* lo poco que quedaba para Él, porque incluso aquello mostraba señales de morir. El pueblo

había comenzado frecuentemente proyectos para Dios, pero nunca los había llevado a buen fin. Cristo los advierte que sigan **guardando** aquel sagrado depósito de verdad y que se *arrepientan* de su falta de vida. Si no despertaban, Él *vendría* de manera inesperada y actuaría en juicio contra ellos.

3:4 Había un remanente incluso **en Sardis** que no habían perdido su testimonio cristiano. Estos creyentes que no habían **manchado sus vestiduras** con el mundo *andarían* **con** Cristo **en vestiduras blancas**.

3:5 Eran los vencedores, cuyos actos de justicia los señalaban como verdaderos creyentes. Sus **vestiduras blancas** hablan de la justicia de sus vidas. Por cuanto eran manifiestamente verdaderos cristianos, sus nombres no iban a ser borrados **del libro de la vida**.

Algunos piensan que el **libro de la vida** contiene los nombres de todos los que han recibido vida *física*. Según este punto de vista, los que muestran por sus vidas que verdaderamente han nacido de nuevo no serán borrados del libro, mientras que, por implicación, todos los otros lo serán. Otros ven el libro como un registro de esos que tienen vida *espiritual*. Se les promete que sus nombres no serán borrados, es decir, que nunca perderán su salvación. Según este punto de vista, el hecho de que algunos nombres no sean borrados no demanda que lo sean los de otros.

Debido a la consistente enseñanza de las Escrituras de que la salvación es por la gracia, no por las obras, y debido a las claras declaraciones de que el verdadero creyente tiene una seguridad eterna (Jn. 3:16; 5:24; 10:27–29), el versículo 5 no puede implicar la posibilidad de que un hijo de Dios jamás se pierda.

Nuestro Señor añade la promesa de que Él *confesará* los nombres de los vencedores **ante** Su **Padre** y los **ángeles** del cielo.

3:6 De nuevo se llama a los hombres a que presten atención a esta solemne advertencia en contra de tener una profesión de religión sin jamás haber nacido de nuevo.

La asamblea en Sardis es a menudo considerada como la imagen del periodo posterior a la Reforma, cuando la iglesia se hizo formal, ritualista, mundana y política. Las iglesias estatales protestantes en Europa y en las colonias americanas fueron líderes en esta tendencia.

F. A Filadelfia (3:7–13)

3:7 Filadelfia significa *amor a los hermanos*. A esta iglesia el Señor se manifiesta como **el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre**.

En otras palabras, Él tiene el poder administrativo y un control incuestionable:

La puerta abierta que la sinagoga judía y los cultos paganos fueron impotentes para cerrar es la oportunidad que Dios da para predicar a Cristo a todos los que quieran escuchar. La llave de David es una alusión veterotestamentaria a la absoluta soberanía de Dios para abrir puertas y cerrar bocas. Véase Isaías 22:22.

3:8 La asamblea en Filadelfia recibe sólo palabras de encomio de parte del Señor. Los santos habían sido fieles. Habían mostrado celo por las buenas **obras**. En su humana debilidad, habían confiado en el Señor. El resultado es que habían podido preservar la verdad viviéndola en sus vidas. No habían **negado** el **nombre** de Cristo. Por tanto, Él había **puesto delante de** ellos **una puerta abierta** de oportunidad que **nadie** podría **cerrar**.

3:9 Esos pretendidos **judíos** que se habían opuesto a ellos de manera tan acerba quedarían humillados delante de estos sencillos creyentes. Los que pretendían ser el pueblo escogido de Dios, aunque en realidad eran **sinagoga de Satanás**, se verían obligados a admitir que los menospreciados cristianos eran en realidad la grey escogida.

3:10 Por cuanto los de Filadelfia habían mantenido la verdad de Dios viviéndola delante de los hombres, el Señor los iba a *guardar* **de la hora de la prueba** que ha de sobrevenir sobre todos **los que moran sobre la tierra**. Aquí tenemos una promesa de exención del Periodo de la Tribulación descrita en los capítulos 6–19. Observemos que serán guardados de la *hora* **de la prueba**, es decir, de todo el periodo de tiempo. Además, serán guardados *fuera de* este periodo (gr., *ek*), no a través del mismo.

«**Los que moran sobre la tierra**» es un término técnico, y denota a aquellos que han hecho de esta tierra su hogar: «Los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida» (Sal. 17:14b).

3:11 La venida de Cristo es puesta delante de los santos como un motivo de firme paciencia. No deben permitir que nadie les prive de la **corona** del vencedor, cuando tan cerca la tienen.

3:12 El vencedor será hecho **columna en el santuario** más interior de **Dios**. Sea lo que sea que esto significa, desde luego connota el pensamiento de fortaleza, honra y permanente seguridad. Nunca dejará este puesto de seguridad y gozo. El vencedor tendrá tres nombres escritos **sobre él: el nombre de … Dios, el nombre de … la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de … Dios**, y el **nombre nuevo** del Señor Jesús. Así, quedará identificado como perteneciente a la una y a los otros.

3:13 El que tiene oído debería prestar atención a este mensaje del **Espíritu** a **las iglesias**. La iglesia en Filadelfia es a menudo tomada como símbolo del gran despertar evangélico en los siglos XVIII y XIX, de la recuperación de la verdad sobre la venida de Cristo, y de la proyección misionera a nivel mundial. En tanto que los cristianos evangélicos gozaron de una verdadera medida de recuperación durante este periodo, Satanás hizo sin embargo un decidido esfuerzo para leudar la iglesia con legalismo, ritualismo y racionalismo.

G. A Laodicea (3:14–22)

3:14 El nombre **Laodicea** significa o bien *el gobierno del pueblo* o *el juicio de parte del pueblo*. El Señor Jesús se refiere a Sí mismo como **el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios**. Como **el Amén**, Él es la encarnación de la fidelidad y de la verdad, y el que garantiza y cumple las promesas de Dios. Es asimismo el Originador **de la creación de Dios**, tanto la material como la espiritual. La expresión **«el principio de la creación de Dios»** no significa que Él fuese la primera Persona en ser creada; Él nunca fue creado. Más bien, significa que comenzó toda la **creación**. No dice que Él *tuvo* un comienzo, sino que Él *es* **el principio**. Él es el *origen* **de la creación de Dios**. Y Él es *preeminente* sobre toda la creación.

3:15–17 La iglesia en Laodicea **ni** era **fría ni caliente**. Era abominablemente **tibia**. El Señor hubiese preferido que hubiera sido extremada en su indiferencia o en su celo. Pero no, era lo suficientemente **tibia** como para engañar a la gente a pensar que era una iglesia de Dios, y tan repugnantemente **tibia** en las cosas divinas que causaba asco al Altísimo.

Además, esta iglesia estaba caracterizada por orgullo, ignorancia, autosuficiencia y complacencia.

3:18 A la gente se le aconseja que *compren* del Señor **oro refinado por fuego**. Esto puede referirse a la justicia divina, que es comprada sin dinero y sin precio (Is. 55:1), esto es, es recibida como un don por medio de la fe en el Señor Jesús. O puede que denota sencillamente la fe genuina, que cuando es probada **por fuego** resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo (1 P. 1:7).

Asimismo, se aconseja a la gente que compren **vestiduras blancas**, es decir, la justicia práctica en la vida diaria. Y deberían *ungir* sus **ojos con colirio**, es decir, que consigan una verdadera visión espiritual por medio del alumbramiento del Espíritu Santo. Este consejo era especialmente apropiado, por cuanto Laodicea era conocida como centro bancario, de la industria textil y de productos medicinales, especialmente de colirios.

3:19 El **amor** del Señor para con la iglesia se ve en que la reprende y disciplina. Si no le preocupase, no actuaría así. Con una ternura paciente, llama a esta iglesia nominal a ser *celosa* y a *arrepentirse*.

3:20 En los versículos finales tenemos lo que Scofield llama «el lugar y la actitud de Cristo al final de la era de la iglesia». Está fuera de la iglesia profesante, llamando con cortesía e invitando a individuos (ya no a la masa de la gente) a dejar la iglesia apóstata a fin de que tengan comunión con Él.

Comenta Trench:

> Cada hombre es dueño en la casa de su propio corazón; es su fortaleza; él ha de abrir sus puertas. Tiene la solemne prerrogativa, el sobrecogedor privilegio, de rehusar abrir. Pero si rehúsa, está ciegamente luchando contra su propia felicidad; es un desventurado vencedor.

3:21 Se promete al vencedor que compartirá la gloria del **trono** de Cristo y que reinará con Él sobre la tierra milenial. Los que le sigan en humildad, rechazo y sufrimiento le seguirán también en gloria.

3:22 Luego, y por última vez, se aconseja solemnemente al oyente a que dé atención a la voz del **Espíritu**.

Sea cual sea la interpretación que le demos al libro de Apocalipsis, es innegable que la iglesia de Laodicea presenta una vívida imagen de la era en que vivimos. Abunda la vida lujosa por todas partes mientras que hay almas que perecen por falta del evangelio. Los cristianos están llevando coronas en lugar de cruces. Nos agitamos y emocionamos más por los deportes, la política o la televisión que por Cristo. Hay poco sentimiento de necesidad espiritual, poco anhelo por un verdadero avivamiento. Damos lo mejor de nuestras vidas al mundo de los negocios, y luego entregamos al Señor el remanente de una carrera malgastada. Nos cuidamos solícitos de nuestros cuerpos, que en pocos años volverán al polvo. Acumulamos en lugar de abandonar, amontonamos tesoros en la tierra en lugar de en el cielo. La actitud general es: «Nada es demasiado bueno para el pueblo de Dios. Si no me cuido yo, ¿quién me cuidará? Prosperemos en el mundo y demos nuestras veladas libres al Señor». Ésta es nuestra condición en vísperas del Regreso de Cristo.

III. LAS COSAS QUE HAN DE SER DESPUÉS DE ÉSTAS (Caps. 4–22)

Llegamos a la tercera división principal de Apocalipsis. Los primeros tres capítulos describían la Edad de la Iglesia desde el tiempo de los apóstoles hasta el Arrebatamiento. A partir de este capítulo, el tema es «las cosas que deben suceder después de éstas».

Hay una clara discontinuidad entre los capítulos 3 y 4. Desde este momento, la iglesia ya no es mencionada como estando sobre la tierra. ¿Qué le ha sucedido? Creemos que ha sido llevada al cielo por el Señor al final del capítulo 3.

Una vez los santos hayan sido trasladados al cielo, el Señor reanudará sus tratos con la nación de Israel. Entonces comenzará la Tribulación, el periodo de siete años en el que el Señor trata con el pueblo judío acerca de su rechazamiento del Mesías. Los que se conviertan a Cristo durante la Tribulación serán salvados para entrar en el glorioso reinado sobre la tierra, mientras que los que lo rechazan serán destruidos.

Muchos judíos volverán a la tierra de Israel en incredulidad al comienzo de la Tribulación (Ez. 36:24, 25). El poder mundial romano concertará un tratado con los israelíes, garantizándoles libertad de culto (Dn. 9:27). De hecho, los primeros tres años y medio de la Tribulación serán relativamente suaves. El Señor Jesús describió estos años en Mateo 24:4–14.

A la mitad de la Tribulación, se erigirá una imagen idolátrica en el templo de Jerusalén, y se ordenará a que sea adorada; los que rehúsen serán perseguidos a muerte (Mt. 24:15). Esto señalará el comienzo de la Gran Tribulación, el Tiempo de la Angustia de Jacob, un periodo de padecimientos como el mundo ni ha conocido antes, ni conocerá después (Mt. 24:21).

El capítulo 4 nos introduce al comienzo de la Tribulación. La primera escena tiene lugar en el cielo, donde Juan recibe una vi-sión de la gloria de Dios. Jesús dio frecuentemente una visión de Su gloria a Sus profetas antes de permitirles predecir el futuro (Is. 6; Ez. 1). En el capítulo 1, Juan vio la gloria de Cristo antes que le fuese permitido registrar la historia futura de la iglesia. Ahora recibe una visión de Dios antes de aprender los juicios que se derramarán sobre el incrédulo Israel y los gentiles.

A. La visión del Trono de Dios (Cap. 4)

4:1 La **voz** que invita a Juan al cielo es la voz de Cristo (cf. vv. 1–2). Muchos estudiosos de la Biblia creen que la entrada de Juan en el cielo es una imagen del arrebatamiento de la iglesia al cielo para estar en este tiempo con el Señor (1 Ts. 4:13–18; 1 Co. 15:51–53). Jesús promete **mostrar** a Juan **las cosas que deben suceder después de éstas**. Estas palabras son similares a la última parte de 1:19 y apoyan el uso de ese versículo como bosquejo del libro.

4:2–3 El **Espíritu** Santo toma posesión de Juan de una manera especial, y **al instante** ve al eterno Dios sentado en Su **trono** con majestad y esplendor.

Algunos, siguiendo la mayoría de manuscritos, omiten las palabras: **Y el que estaba sentado era**, haciendo del **jaspe** y del **sardio** una descripción del **trono** y no del Señor. Sin embargo, esas piedras preciosas pueden ser también descriptivas del mismo Señor. En el pectoral del sumo sacerdote, el jaspe representaba a Rubén, el primogénito de Jacob, y el sardio representaba a Benjamín, el último nacido. El nombre Rubén significa «He aquí un hijo», y Benjamín significa «hijo de mi diestra». Walvoord considera que las dos piedras incluyen todas las demás, representativas por tanto de todo el pueblo de Dios, y de la Persona en el trono como Dios en relación con el pueblo de Israel.

El **arco iris**, aparentemente un halo de luz verde **semejante en aspecto a la esmeralda**, es una prenda de que Dios mantendrá Sus pactos, a pesar de los juicios que se avecinan.

4:4 No podemos decir con certidumbre quiénes son los **veinticuatro ancianos**. Son diversamente comprendidos como seres angélicos, como el pueblo redimido del AT y del NT, y como sólo los santos del NT. El hecho de que están coronados y entronizados sugiere que son santos que han comparecido ante el tribunal de Cristo y que han sido recompensados.

4:5 Es evidente que aquí **el trono** es de juicio, con sus aterradores **relámpagos y fragor de truenos**. Las **siete lámparas de fuego ardiendo** representan al Espíritu Santo en Su plenitud y majestad. Hay un solo Espíritu de Dios, pero el número siete representa la perfección y plenitud.

4:6 El **mar de vidrio semejante a cristal** nos dice que el trono está situado en un lugar inalterado por la conmoción y los vaivenes de este mundo, o por la oposición de los malvados, que son como el mar agitado.

Junto al **trono** había **cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás**. Eso habla de claridad, alcance y profundidad de visión.

4:7–8 Los cuatro seres vivientes son difíciles de identificar. Todo lo que podemos decir de cierto es que son seres creados porque adoran a Dios. Parecen ser una combinación de los querubines en Ezequiel 10 y de los serafines en Isaías 6. El versículo 7 describe a los querubines, y el versículo 8 describe a los serafines. Estos seres angélicos son guardianes del trono de Dios. Los querubines parecen asociados con un juicio de fuego, y los serafines con una purificación por fuego.

La descripción en el versículo 7 está en paralelo con la manera en que Cristo es presentado en los Evangelios:

el **león** —Mateo— Rey;
el **becerro** o buey —Marcos— Siervo;
el **hombre** —Lucas— el Hijo del Hombre;
el **águila** —Juan— el Hijo de Dios.

Los seres vivientes cantan sin cesar acerca de la santidad y eternidad de Dios. En realidad, la mayoría de los manuscritos tienen aquí la palabra **santo** nueve veces, un intenso toque trinitario.

4:9–10 Y cuando los seres vivientes adoran al Eterno que está **sentado en el trono, … los veinticuatro ancianos** se postran, **y adoran** al Dios eterno, y **echan sus coronas delante del trono**.

4:11 Su culto reconoce al **Señor** como **digno de recibir la gloria y el honor y el poder** por cuanto Él creó **todas las cosas, y por** Su **voluntad existen**.

La visión nos prepara para lo que ha de seguir. Dios es contemplado como el Todopoderoso Gobernante del universo, sentado sobre el trono de Su gloria, rodeado de criaturas que le adoran, y dispuesto a enviar juicio sobre la tierra.

B. El Cordero y el libro sellado con siete sellos (Cap. 5)

5:1 Dios es contemplado sosteniendo **un libro** en forma de rollo con **siete sellos** que lo mantenían cerrado. El libro contiene un registro de los juicios que han de caer sobre la tierra antes que el Señor Jesús pueda establecer Su reino.

5:2, 3 Un ángel fuerte hace un llamamiento, convocando a quien sea **digno de abrir el libro y desatar sus sellos**, uno por uno. Pero **ninguno**, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, fue hallado apto para desenrollarlo ni leerlo. Ningún ángel, ningún hombre ni ningún demonio tiene la sabiduría y el conocimiento necesarios para ejecutar juicio.

5:4 Juan **lloraba** copiosamente cuando parecía que **ninguno fue hallado digno**. ¿Significaba aquello que las maldades de la tierra quedarían sin corregir, que los justos jamás serían vindicados, que los malvados quedarían sin castigo? ¿Significaba aquello que el reino no vendría porque la necesaria purificación de la tierra quedaría impedida?

5:5 Uno de los ancianos consoló a Juan con las buenas noticias de que **el león de la tribu de Judá, la raíz** (el creador y progenitor) **de David**, era apto **para abrir el libro y desatar sus siete sellos**, y así liberar los juicios. Jesús es apto para ser el Juez por Su sabiduría infinita, por decreto divino (Jn. 5:22, 27), por Su excelencia personal, y por Su obra en el Calvario.

En Apocalipsis, nuestro Señor es presentado a la vez como Cordero y como León. Como Cordero de Dios, es el Sacrificio, que quita el pecado del mundo. Como León, es el Juez, castigando a Sus enemigos. En Su primera venida, fue el Cordero. En Su Segunda Venida, será el León.

5:6 Entonces Juan vio **el trono** rodeado por **los cuatro seres vivientes** y por **los ancianos**. **En medio** había **un Cordero** que parecía recién **inmolado**. El Cordero tenía **siete cuernos** (omnipotencia) **y siete ojos** (omnisciencia). Su posesión de **los siete espíritus de Dios** nos recuerda que el Señor Jesús fue dotado de la plena medida del Espíritu Santo (Jn. 3:34b). La expresión **los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra** sugiere omnipresencia.

5:7–8 Tan pronto como el Cordero **tomó el libro** del juicio **de la mano derecha de** Dios Padre, **los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero**. Cada uno de ellos tenía **una cítara, y copas de oro llenas de incienso,** representando **las oraciones de los santos**, probablemente las oraciones de los mártires clamando a Dios para que vengase la sangre de ellos (6:10). Aunque ellos manejaban las oraciones, no hay sugerencia de que las presentasen a Dios ni que tuviesen parte alguna en responder a ellas.

5:9–10 En su **cántico nuevo**, aclamaban al Cordero como **digno** de ejecutar juicio a causa de Su obra redentora en la cruz. Hay una cuestión aquí acerca de si se incluyen entre los redimidos («**nos compraste para Dios**»), o si debería leerse, como en algunas versiones: «y compraste para Dios con tu sangre a hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo y nación».

Más allá de la redención, el Señor ha hecho a los creyentes **reyes y sacerdotes** para adorarle, para dar testimonio de Él y para **reinar** con Él sobre **la tierra** milenial.

5:11 El coro se amplió al unirse muchos **ángeles** a **los seres vivientes y** a **los ancianos**, un coro con millones de participantes, quizá miles de millones, todos participando en perfecta armonía.

5:12 Su tributo es uno que los creyentes cantarán por la eternidad: «**El Cordero que ha sido inmolado es digno de tomar**:

el poder —sobre mi vida, la iglesia, el mundo, el universo;
las riquezas —toda mi plata y mi oro;
la sabiduría —lo mejor de mi capacidad intelectual;
la fortaleza —mi fuerza física en Su servicio;
el honor —un deseo único y puro de ensalzarlo en todos mis caminos;
la gloria —toda mi vida dedicada a glorificarlo;
la alabanza» —todos mis poderes de alabanza para Él.

5:13 Ahora la música se torna en un diapasón, un estallido pleno, profundo, de cántico armónico. **Todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra** se une en acumular eterna **alabanza**, … **honor**, … **gloria** y **dominio** a Dios Padre y **al Cordero**.

Este versículo está en paralelo con Filipenses 2:10 y 11, que insiste en que toda rodilla se doblará ante el nombre de Jesús y cada lengua le confesará como Señor. No se menciona ningún tiempo determinado y específico, pero evidentemente ello será después que los salvos sean resucitados a la vida eterna y los perdidos sean levantados al juicio eterno. Los creyentes ya han reconocido a Jesús como Señor; los incrédulos se verán entonces constreñidos a honrarle. El homenaje universal al Padre y al Hijo es un hecho seguro.

5:14 ¡El gran final! Mientras **los cuatro seres vivientes** dicen «**Amén**», los **ancianos** se postran y adoran al entronizado Señor **que vive por los siglos de los siglos**.

C. La apertura de los seis sellos (Cap. 6)

6:1–2 Cuando el Cordero abrió el primer sello, **uno de los cuatro seres vivientes** gritó: **Ven y mira**. Como respuesta, un jinete, posiblemente el Anticristo, portando **un arco**, salió en **un caballo blanco**, … **venciendo** y lanzado a la conquista. Esto puede representar lo que es conocido actualmente como la guerra fría. El **arco** implica una amenaza de guerra, pero no hay mención de flecha. Quizá haya incluso la sugerencia de guerra de misiles, porque el arco es un arma de combate distante. Este jinete no *causa* la guerra real; no es hasta el segundo sello que la paz es quitada de la tierra.

6:3–4 El **segundo ser viviente** llamó al siguiente jinete para que saliese. Éste llevaba **una gran espada**, y cabalgaba en un **caballo** de color **rojo**. Una **espada** se usa en combate cuerpo a cuerpo. Así, el segundo sello contempla ejércitos invasores en una feroz guerra cuerpo a cuerpo. El segundo jinete emprende **quitar de la tierra la paz**.

6:5–6 Obediente a **tercer ser viviente**, un jinete que sostenía una **balanza** salió cabalgando en **un caballo negro**. Éste representa el hambre, que a menudo sigue a la guerra. **Una voz de en medio de los cuatro seres vivientes** anunció que **el trigo** y **la cebada** se estaban vendiendo a precios prohibitivos. Las **balanzas** se estaban empleando para pesar el grano racionado y eran por ello símbolo de hambre. La expresión **no dañes el aceite ni el vino** es difícil. Algunos dicen que estos eran el alimento de los pobres. Si eran artículos básicos de alimentación, entonces deberían ser protegidos para preservar la vida. Pero parece más probable que lo que se esté contemplando aquí son los artículos de lujo de los ricos. Históricamente, incluso en medio de periodos de hambre, los ricos pueden conseguir algunos lujos.

6:7–8 El cuarto ser viviente llamó a un **caballo verdoso** cuyo jinete era la **Muerte**, seguida por **el Hades**. La **Muerte** está asociada con el cuerpo, y el **Hades** con el espíritu y el alma. Por medio de la guerra, hambre y pestilencia y **las fieras de la tierra**, muere **la**

cuarta parte de la tierra. Podríamos pensar que las pestilencias han dejado de ser una amenaza gracias a los modernos antibióticos y a los fármacos maravillosos. Pero las grandes enfermedades mortales no han sido vencidas; sencillamente, están dormidas. Pueden extenderse por todo el mundo con tanta rapidez como los aviones a reacción las puedan transportar.

6:9 Ahora se nos presentan los primeros mártires del Periodo de la Tribulación (Mt 24:9), judíos creyentes que salen a predicar el evangelio del reino y que son **muertos por** su **testimonio**. Sus **almas** están **debajo del altar** del cielo.

6:10 Claman al soberano **Señor** para que *vengue* su **sangre**. Como ya se ha mencionado, el término **los que moran en la tierra** se refiere a los incrédulos que contemplan la tierra como su hogar.

6:11 A los mártires se les da **vestiduras blancas** como símbolo de su rectitud. Se les manda que esperen hasta que quede completado **el número** de los mártires de la tribulación.

6:12–13 La apertura del **sexto sello** produjo enormes convulsiones de la naturaleza. **Un gran terremoto** sacudió la tierra y el mar, y los estrellados cielos fueron perturbados fuera de todo orden. **El sol** se oscureció y **la luna** se volvió **como sangre**. Cayeron **estrellas… sobre la tierra** como **higos** maduros cuando **la higuera** es **sacudida** con violencia.

6:14 El cielo desapareció como una lámina de **pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla** fueron desplazados de sus lugares por tremendas convulsiones.

6:15 No es sorprendente que todas las clases de la sociedad se viesen sobrecogidas por el pánico. Reconociendo que Dios estaba derramando Su ira sobre ellos, **se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes**.

6:16–17 Preferían ser aplastados por los **montes y**… **las piedras** que caían que soportar el juicio de Dios y **la ira del Cordero**. Se dieron cuenta demasiado tarde de que ningún rebelde **podrá sostenerse en pie** ante la indignación del Cordero.

D. Los salvos en la Gran Tribulación (Cap. 7)

El capítulo 7 se interpone entre los sellos sexto y séptimo y nos introduce a dos importantes grupos de creyentes. Este capítulo responde a la pregunta al final del capítulo 6: «Quién podrá sostenerse en pie?» Los que son descritos en este capítulo podrán sostenerse en pie en el sentido de que serán preservados para entrar en el Milenio con Cristo.

7:1–4 La visión de **cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra** y que detienen **los cuatro vientos** significa que se avecina una gran tempestad sobre la tierra. Sin embargo, se ordena a los ángeles que detengan esta terrible destrucción hasta que **los siervos de nuestro Dios** hayan sido **sellado**(s) **en sus frentes**. Luego son **sellados** doce mil de cada una de **las** doce **tribus de los hijos de Israel**.

7:5–8 Los ciento cuarenta y cuatro mil son evidentemente creyentes judíos, no miembros de alguna secta gentil del siglo veinte. Esos santos judíos son salvados durante la primera parte de la Tribulación. El sello sobre sus frentes los identifica como pertenecientes a Dios y garantiza que serán preservados con vida durante los siete años siguientes.

Dos tribus están ausentes de la lista: Efraín y Dan. Quizá sean omitidas porque fueron líderes en la idolatría. Algunos piensan que el Anticristo provendrá de Dan (Gn. 49:17). Las

tribus de **José** y **Leví** se incluyen en la lista, en la que **José**, indudablemente, toma el puesto de su hijo Efraín.

7:9 La gente descrita en esta sección son gentiles de **todas naciones, tribus, pueblos y lenguas**. Aparecen **delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas** (las acciones justas de los santos, 19:8) y sosteniendo **palmas**, que son un símbolo de victoria.

7:10 Esos son gentiles que serán salvados durante la Gran Tribulación por haber confiado en el Señor Jesús. En su cántico, celebran su **salvación** y **la** atribuyen a su **Dios… y al Cordero**.

7:11–12 Los ángeles… y… los ancianos y… los cuatro seres vivientes se unen en adorar a **Dios**, aunque el tema de la redención está ausente de su alabanza. Como dijo el escritor del himno: «Los ángeles nunca sienten el gozo que nuestra salvación nos da». Pero ellos proclaman Sus alabanzas y que es digno de siete formas distintas de **honor**.

7:13–14 Cuando **uno de los ancianos** preguntó a Juan **quiénes** eran y **de dónde** habían **venido** aquellos que estaban **cubiertos de ropas blancas**, Juan confesó su desconocimiento y deseo de saberlo. Luego el anciano le explicó que habían **venido procedentes de gran tribulación, y** que habían **lavado sus ropas, y las** habían **emblanquecido en la sangre del Cordero**. «Cuando nos encontramos frente a frente con un inexplicable misterio», escribe F. B. Meyer, «cuán consolador poder decir, con perfecta fe: Tú lo sabes».

7:15 El anciano procedió seguidamente a explicar su actual situación y servicio. Los estudiosos de la Biblia no están de acuerdo entre sí sobre si esta multitud gentil es vista en el cielo o en la tierra milenial. Las bendiciones descritas son ciertas de ambos lugares. Si lo que está a la vista es el Milenio, entonces el trono de Dios y **su santuario** se refieren al templo que estará situado en Jerusalén durante la Edad del Reino (Ez. 40–44).

Observemos las bendiciones que se describen:

Una perfecta proximidad: **Por eso están delante del trono de Dios**.
Un perfecto servicio: **y le sirven día y noche en su santuario**.
Una perfecta comunión: **El que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos**.

7:16 Una perfecta satisfacción: **Ya no tendrán hambre ni sed**;
7:17 Una conducción perfecta: **porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida**.
Un gozo perfecto: **Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos**.

E. El Séptimo Sello y el comienzo de las Siete Trompetas (Caps. 8, 9)

8:1 Después del paréntesis del capítulo 7, en el que vimos dos grupos de santos de la Tribulación, llegamos ahora al **séptimo** y último **sello**. Éste es introducido por un **silencio en el cielo** de unos treinta minutos, una pausa pasmosa que precede a unos juicios más y más profundos.

8:2 No se menciona ningún juicio específico cuando se abre el séptimo sello. La narración pasa directamente a siete juicios de trompetas. Por eso inferimos que el séptimo sello *se compone* de las **siete trompetas**.

8:3–4 El **ángel** en este versículo es a menudo considerado como el Señor Jesús. Se le llama el Ángel de Jehová en el AT (Gn. 16:13; 31:11, 13; Jue. 6:22; Os. 12:3, 4). **Las oraciones de todos los santos** ascienden al cielo por medio de Él (Ef. 2:18). Él toma **mucho incienso para añadirlo a las oraciones**. El **incienso** habla de la fragancia de Su Persona y obra. Para cuando **las oraciones** llegan a Dios Padre, son perfectamente intachables y totalmente efectivas.

En este contexto, **las oraciones** son las de los **santos** de la Tribulación, que están rogando a Dios que castigue a sus enemigos, aunque el orden es verdadero de toda oración.

8:5 Como respuesta a sus oraciones, **el ángel … arrojó** carbones encendidos **a la tierra**, causando grandes explosiones, **truenos, y voces, y relámpagos, y terremotos**. Como dice H. B. Swete, «las oraciones de los santos vuelven a la tierra en forma de cólera». Así, los siete juicios de las trompetas son introducidos con violentas perturbaciones en la naturaleza.

8:6 Hemos llegado ahora a la mitad de la Tribulación. Estos juicios de las trompetas nos llevan al tiempo en que Cristo desciende a la tierra, destruye a Sus enemigos e introduce Su reino. Los primeros cuatro juicios afectan al ambiente natural del hombre; los tres últimos afectan al hombre mismo. Muchos comentaristas observan las semejanzas entre esas plagas y las que cayeron sobre Egipto (Éx. 7–12).

8:7 Cuando **el primer ángel tocó la trompeta**, una **tercera parte** de la **tierra**, de los **árboles** y de toda la **hierba verde** se quemaron con **granizo y fuego mezclados con sangre**. Lo mejor es comprenderlo literalmente como una terrible calamidad sobre las áreas de las que el hombre consigue la mayor parte de su alimento.

8:8–9 Cuando el segundo ángel tocó la trompeta, **algo como una gran montaña** llameante **fue precipitado al mar**, volviendo **la tercera parte del mar** en **sangre**, destruyendo **la tercera** parte de la vida marina, y **la tercera** parte de las **naves**. Esto no sólo disminuirá el suministro local de alimentos de los hombres, sino que reducirá sus medios de obtener alimentos de lugares lejanos.

8:10–11 Esta tercera trompeta marcó la caída de una **estrella** ardiente llamada **Ajenjo**, causando que una tercera parte de la provisión de **aguas** se hiciesen **amargas** en su misma fuente. En apariencia, estas aguas **amargas** eran también venenosas, porque **muchos hombres murieron**. Es difícil identificar **Ajenjo**. Cuando suene la trompeta, estos versículos quedarán muy claros para los moradores de la tierra. En el estudio de la profecía, es bueno recordar que hay muchas cosas que no quedarán claras hasta cumplirse realmente.

8:12 Parece que el **sol**, la **luna** y las **estrellas** recibirán daños de tal manera que darán sólo dos terceras partes de su luz habitual. Esta cuarta trompeta se asemeja a la plaga de tinieblas de Egipto.

8:13 Un **águila** (NKJV margen) volando **en medio del cielo** pronuncia un triple **ay** sobre **los que moran en la tierra**, es decir, sobre aquellos cuya perspectiva es absolutamente mundana, que están bien instalados en la tierra, que no son verdaderos creyentes. Los tres juicios que quedan son también conocidos como los tres ayes por su terrible efecto sobre los hombres.

9:1–2 La estrella que cayó del cielo puede ser un ángel caído, o incluso el mismo Satanás. Le fue dada la **llave del pozo del abismo** (el *abyss* en griego). Ésta es la morada de los demonios. Cuando **abrió** la entrada del abismo, surgió **una humareda** como de **un gran horno**, hundiendo la tierra en tinieblas.

9:3–4 Del humo salieron enjambres de **langostas** capaces de infligir un atroz dolor como el de la picadura de un escorpión. Pero su **poder** quedó limitado. Se les prohibió que **dañasen** la vegetación. Sus víctimas eran **los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes**, es decir, todos los incrédulos.

9:5–6 Aunque su picadura no era mortal, infligía un **tormento** que duraba durante **cinco meses**. Era tan intenso que **los hombres** buscaban **la muerte**, pero no la hallaban. Estas langostas representan probablemente a demonios, que, cuando sean liberados del abismo, tomarán posesión de los hombres y mujeres inconversos. Esta posesión demoníaca causará el más intenso sufrimiento físico y la más atroz tortura mental, como sucedió con Legión en Marcos 5:1–20.

9:7 La descripción de **las langostas** tiene la intención de crear una impresión de conquista y victoria. **Semejantes a caballos preparados para la batalla**, eran huestes victoriosas. Llevaban **como coronas de oro**, con potestad para gobernar en las vidas de los hombres. Con **caras** de apariencia humana, eran seres inteligentes.

9:8–10 Con **cabello como cabello de mujer**, eran atractivas y seductoras. Con sus **dientes como de leones**, eran feroces y crueles. Con sus **corazas como… de hierro**, eran difíciles de atacar y destruir. Con **alas** que hacían un enorme **estruendo**, eran aterradoras y desmoralizadoras. Sus **colas como de escorpiones** las capacitaban para torturar física y mentalmente. Su **poder para dañar a los hombres durante cinco meses** significaba un sufrimiento sin mitigación.

9:11 Y tienen un **rey**… **cuyo nombre en hebreo es Abadón** (destrucción), **y en griego, Apolión** (destructor). Es generalmente comprendido como Satanás.

9:12 El primero de los tres ayes **pasó**. Lo peor está aún por venir. Los juicios aumentan en intensidad.

9:13–15 La mención del **altar de oro que está delante de Dios** vincula el siguiente juicio con las oraciones del oprimido pueblo de Dios. El sexto trompetero libera a **cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates**. Esos **cuatro ángeles**, quizá demonios, han sido retenidos listos para este momento exacto, **a fin de matar a la tercera parte de los hombres**.

9:16–17 Siguiéndoles, había **doscientos millones** de jinetes montados en caballos con **corazas color de fuego, de jacinto y de** amarillo **azufre**. Las **cabezas de los caballos** eran como de leones, y de sus cabezas salía **fuego, humo** y **azufre**.

9:18–19 Estas tres cosas: **fuego, humo** y **azufre**, representan **tres plagas** que darán muerte a **la tercera parte de los hombres**. No sólo matan los caballos con **sus bocas**, sino que también hieren con sus **colas** serpentinas.

Hay muchas preguntas sin respuesta en este pasaje. ¿Son los cuatro ángeles del versículo 14 los mismos que los de 7:1? ¿Son los jinetes verdaderos hombres, o representan a demonios, enfermedades u otras fuerzas destructivas? ¿Qué son las tres plagas prefiguradas por el **fuego**, el **humo** y el **azufre**?

Vale la pena observar que la muerte la causan los caballos, no los jinetes. Un escritor sugiere que el poderoso ejército de jinetes podría simbolizar el irresistible engaño del diablo, proveniente del Este». Dice Hamilton Smith:

«El poder de los caballos está en su boca» puede indicar que este engaño será presentado con toda la persuasiva elocuencia del habla. Pero detrás del engaño hay el poder de Satanás, simbolizado por sus colas como serpientes».

9:20–21 Aunque dos terceras partes de la humanidad sobrevivió a **estas plagas, no se arrepintieron**, sino que prosiguieron postrándose ante **demonios** e **ídolos** hechos por el hombre, sin vida, impotentes. No se convirtieron para apartarse **de sus homicidios, ni de sus hechicerías** (prácticas relacionadas con las drogas), **ni de su fornicación** (inmoralidad sexual), **ni de sus hurtos**. El castigo y el sufrimiento no puede cambiar el carácter del pecador; sólo el nuevo nacimiento puede lograrlo.

F. El poderoso ángel y el librito (Cap. 10)

10:1 Juan contempla ahora **descender del cielo a otro ángel fuerte**. La descripción conduce a muchos a creer que es el Señor Jesús. Tenía **el arco iris sobre su cabeza**, la señal del pacto de Dios. **Su rostro era como el sol**, expresión de una gloria revelada. Sus **pies** eran **como columnas de fuego**, donde las **columnas** denotan fuerza, y el **fuego** juicio.

10:2 Sostenía **un librito abierto** en forma de rollo, sin duda un registro de los inminentes juicios. Con **su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra**, proclamó Su derecho a un dominio universal.

10:3–6 Cuando gritó **a gran voz… siete truenos** sonaron. Aparentemente, Juan pudo comprender el mensaje de esos truenos, pero cuando **iba a escribir**, el ángel se lo prohibió. Luego el ángel **juró por** Dios, el Creador, **que ya no habrá dilación** (BAS).

10:7 El misterio de Dios se habrá consumado durante el tiempo de la séptima trompeta. **El misterio de Dios** tiene que ver con el plan de Dios de castigar a todos los malvados y de introducir el reino de Su Hijo.

10:8–9 Juan recibió la orden de que se comiese **el librito**, es decir, que leyese y meditase acerca de los juicios registrados en el mismo.

10:10 Como lo había predicho el ángel, el rollo fue **dulce como la miel** en su **boca**, pero le **amargó el vientre**. Para el creyente, es dulce leer acerca de la determinación de Dios de glorificar a Su Hijo allá donde fue crucificado. Es dulce leer acerca del triunfo de Dios sobre Satanás y todas sus huestes. Es dulce leer del tiempo en que todos los males de la tierra serán enderezados. Pero hay amargura también en el estudio de la profecía. Hay la amargura del juicio de uno mismo que producen las Escrituras proféticas. Hay amargura al ver los juicios que pronto han de caer sobre el judaísmo y cristiandad apóstatas. Y hay amargura al contemplar la condenación eterna de todos los que rechazan al Salvador.

10:11 A Juan se le dijo que debía **profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes**. Los restantes capítulos de Apocalipsis cumplen este mandamiento.

G. Los dos testigos (11:1–14)

11:1–2 Juan recibió ahora la orden de medir **el santuario de Dios, y el altar**, y de contar **a los que adoran en él**. Medir parece conllevar aquí la idea de preservación. *No* debía medir **el patio** de **los gentiles**, porque sería hollado por las naciones **durante cuarenta y dos meses** —la última mitad del Periodo de la Tribulación (véase Lc. 21:24). **El santuario** mencionado aquí es el que estará en pie en Jerusalén durante la Tribulación. El contar los adoradores puede significar que Dios se reservará para sí a un remanente de adoradores. **El altar** representa el medio por el que se allegan a Él, es decir, la obra de Cristo en el Calvario.

11:3 Dios se suscitará **dos testigos** durante la última mitad de la Tribulación. **Vestidos de cilicio**, símbolo de duelo, clamarán contra los pecados del pueblo, y anunciarán la venidera indignación de Dios.

11:4 Los dos testigos son comparados a **dos olivos** y **dos candeleros**. Como **olivos**, están llenos del Espíritu (aceite). Como **candeleros** dan testimonio de la verdad de Dios en un día de tinieblas. (Para un paralelo del AT, véase Zac. 4:2–14).

11:5 Durante tres años y medio, los testigos son milagrosamente preservados de daño. **Fuego** procedente **de la boca de ellos** consume a sus enemigos, e incluso el intento de **hacerles daño** es castigado con la muerte.

11:6 Tienen la potestad de causar sequía en la tierra, de convertir **las aguas** en **sangre**, y también **para herir la tierra con… plagas**. No es sorprendente que hayan sido comúnmente asociados con Moisés y Elías. Su capacidad de volver las aguas **en sangre** y de **herir la tierra con toda clase de plagas** nos recuerda lo que hizo Moisés en Egipto (Éx. 7:14–20; 8:1–12:29). Su poder sobre el fuego y el clima nos recuerda el ministerio de Elías (1 R. 17:1; 18:41–45; 2 R. 1:9–12).

Dice McConkey:

> Advertirán a la gente que acude al templo en contra del Hombre de Pecado a quien vienen a adorar. Los amonestarán acerca de la brevedad del tiempo de su triunfo; de la venida de Jesús para destruirlo; de los peligros que traerá la tribulación; de la necesidad de no considerar sus vidas como valiosas en sí mismas cuando llegue el momento de vida o muerte; de su necesidad de temer no a quien puede matar sólo el cuerpo, sino a Aquel que puede echar cuerpo y alma en el infierno; del esplendor y de la proximidad del Rey y de Su reino después que hayan sufrido un poco; de la certidumbre de que si padecen con Él, reinarán asimismo con Él; y de la eterna paz, justicia y gloria que serán de aquellos que soporten hasta el fin, aunque ello pueda significar el martirio, en la gran hora de la prueba por medio de la que están pasando. Verdaderamente será poderoso el testimonio que darán en base del Libro.

11:7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia procedente **del abismo… los matará**. Esta bestia parece ser la misma que la de 13:9 —la cabeza del Imperio Romano reavivado.

11:8 Los **cadáveres** de los testigos **quedarán en la plaza** de Jerusalén durante tres días y medio. Jerusalén es aquí designada como **Sodoma** por su orgullo, indulgencia, comodidad e indiferencia a las necesidades de otros (ver Ez. 16:49). Y también se llama **Egipto** por su idolatría, persecución y esclavización en el pecado y la injusticia.

11:9 Gente de todos **los pueblos** contemplan **sus cadáveres**, pero **no permitirán que** sean sepultados, lo que es una enorme indignidad en casi todas las culturas.

11:10 Estalla un gran regocijo porque sus impopulares profecías han quedado silenciadas, y la gente se envían **regalos unos a otros**, como hacen actualmente en Navidad. Los únicos profetas que la gente quiere son los profetas muertos.

11:11–12 Después de los tres días y medio, … Dios los levanta de entre los muertos, para gran consternación del populacho, y los lleva **al cielo** a la vista de **sus enemigos**.

11:13–14 Al mismo tiempo, Jerusalén es sacudida por **un gran terremoto**, y **la décima parte de la ciudad** se derrumba, y **siete mil personas** mueren. Los supervivientes dan **gloria** a **Dios**, pero no en adoración sincera, sino en una desganada admisión de Su poder. **El segundo ay pasó**.

Esto no significa que todo lo que se da desde 9:13 hasta 11:13 constituye el segundo ay. Al contrario, los capítulos 10 y 11:1–13 son un paréntesis entre **el segundo ay** (la sexta trompeta) y **el tercer ay** (la séptima trompeta).

H. La Séptima Trompeta (11:15–19)

11:15 El toque de la séptima trompeta revela que ha terminado la Gran Tribulación y que ha comenzado el reinado de Cristo. **Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos**.

11:16, 17 Cayendo **sobre sus rostros** delante de **Dios** los **veinticuatro ancianos** le dan **gracias** porque ha **tomado** Su **gran poder** y ha inaugurado Su reinado.

11:18 Las naciones se enfurecen contra el Señor, y tratan de impedir Su coronación. Pero ahora ha venido el tiempo para que Él se enfurezca contra ellas, para juzgar a los que carecen de vida espiritual, para **destruir** a los destructores. Y ha llegado el tiempo para que el Señor dé **el galardón a** los Suyos, **profetas** y pueblo, **a los pequeños y a los grandes**.

11:19 Dios no ha olvidado **Su pacto** con Su pueblo, Israel. Cuando **el santuario de Dios** es **abierto en el cielo**, aparece **el arca de su pacto**, como símbolo de que todo lo que prometió a Israel sucederá. Y hay **relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo**.

I. Las figuras clave en la Tribulación (Caps. 12–15)

12:1 Y apareció en el cielo una gran señal, esto es: **una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas**. La **mujer** es Israel. El **sol**, la **luna** y las **estrellas** exhiben la gloria y el dominio que se le han prometido en el reino venidero, así como denotaron el gobierno final de José sobre su padre, madre y hermanos (Gn. 37:9–11).

12:2 La mujer está **de parto**, esperando el **alumbramiento** de un bebé. Mucha de la historia de Israel queda comprimida en estos versículos, sin indicación de la existencia de discontinuidades temporales entre estos acontecimientos, o de que los acontecimientos estén necesariamente en orden cronológico.

12:3 Una segunda **señal** en el cielo es la de **un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos**, y en cada cabeza una diadema. El **dragón** es Satanás, pero por cuanto la descripción es un paralelo a la del Imperio Romano reavivado en 13:1, puede que se trate de Satanás dando energía a aquel poder mundial.

12:4–5 Con un golpe **de su cola**, el dragón **arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo… sobre la tierra**, una posible referencia a la guerra en el cielo, que tiene lugar en la mitad de la Tribulación y que resulta en que los ángeles caídos son arrastrados del cielo a la tierra (véase vv. 8, 9).

El dragón está listo **a fin de devorar** al **hijo tan pronto como naciese**. Eso se cumplió en el intento de Herodes el Grande, vasallo de Roma, de destruir al recién nacido Rey de los Judíos. El **hijo varón** es evidentemente Jesús, destinado **a pastorear con vara de hierro a todas las naciones**. El registro aquí va desde Su nacimiento a Su Ascensión.

12:6 La presente Era de la Iglesia es pasada por alto entre los versículos 5 y 6. En medio de la Tribulación, una porción de la nación de Israel huye a un lugar secreto de

refugio en el **desierto** (algunos piensan que se trata de Petra). Esas personas permanecen escondidas durante tres años y medio.

12:7 Estalla **una gran batalla en el cielo** entre **Miguel y sus ángeles** contra **el dragón y sus ángeles**. Esto sucede en medio de la Tribulación. Miguel, el arcángel, está asociado con los asuntos de la nación de Israel (Dn. 12:1).

12:8–9 El dragón es derrotado de una modo tan aplastante que pierde todo derecho de acceso al **cielo**. Él y sus esbirros son lanzados **a la tierra**. Pero ésta no es su suerte final (véase 20:1–3, 10). Nótese la descripción que de él hace Juan: **el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero**.

12:10 A la expulsión del dragón le sigue **una gran voz en el cielo**, proclamando el triunfo de Dios y la llegada del día de la victoria de Su pueblo. Esto anticipa el Reinado Milenial. En tanto, es glorioso el acontecimiento de que **ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos**.

12:11 Prosigue la proclamación. Los perseguidos creyentes judíos **han vencido** al maligno **por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos**. Su victoria estaba basada en la muerte de Cristo y en **el testimonio de ellos** tocante al valor de aquella muerte. Y por fidelidad a Él, sellaron su **testimonio** con su sangre.

12:12–13 Los **cielos** pueden alegrarse por la expulsión del dragón, ¡pero ésas son malas noticias para **la tierra y … el mar**! **El diablo** sabe **que tiene poco tiempo**, y está decidido a derramar su ira tan ampliamente como pueda. Y la rabia de dragón se descarga de manera especial contra Israel, la nación de la cual vino el Mesías.

12:14 El remanente judío fiel recibe **dos alas de la gran águila**, lo que le posibilita escapar rápidamente a su refugio en el **desierto**. (Algunos han conjeturado que esas **alas** hablan de una gran Fuerza Aérea.) Aquí, el remanente es cuidado y protegido de los ataques de la serpiente durante tres años y medio (**un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo**).

12:15, 16 En un esfuerzo por frustrar la huida de Israel, **la serpiente** provoca una gran inundación que va tras el pueblo en su huida, pero un terremoto traga el agua y el diablo fracasa en su intento.

12:17 Encolerizado por esta humillación, intenta lanzar su venganza sobre los judíos que se habían quedado en la tierra —sobre aquellos judíos que muestran la realidad de su fe guardando **los mandamientos de Dios** y manteniendo **el testimonio de Jesucristo**.

13:1 El capítulo 13 nos introduce a dos grandes bestias: una **bestia** que sube **del mar**, y otra que surge de la tierra, es decir, de la tierra de Israel. No hay duda alguna de que estas bestias simbolizan a sendos hombres que jugarán un importante papel durante el Periodo de la Tribulación. Combinan los rasgos de las cuatro bestias de Daniel 7:3–7. La primera bestia es la cabeza del Imperio Romano reavivado, que existirá en una forma de diez reinos. Surge **del mar**, un tipo de las naciones gentiles. Tiene **diez cuernos**. Daniel predijo que el Imperio Romano sería reavivado en una forma de diez reinos (Dn. 7:24). Tiene **siete cabezas**. En 17:9, 10 se dice de ellos que son siete reyes, una posible referencia a siete clases de gobernantes o a siete etapas diferentes del imperio. Tiene **diez** diademas **en sus cuernos**. Éstas hablan de la potestad para gobernar, que le fue dada por el dragón, Satanás. Tiene, **sobre sus cabezas, un nombre blasfemo**, y se presenta como si fuese Dios y no un mero hombre.

13:2 La bestia es **como un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca** como **de león**. En Daniel 7, el **leopardo** simboliza a Grecia; el **oso** es un tipo de Medo-Persia, y el **león** representa a Babilonia. El Imperio Romano reavivado se parece así a sus predecesores

en que es veloz en conquistar como **un leopardo**, poderoso como **un oso**, y codicioso como **un león**. En suma, combina todos los rasgos malignos de los precedentes imperios mundiales. El imperio y su gobernante reciben fuerza sobrenatural de Satanás.

13:3 La bestia tiene una **herida** mortal en una de sus cabezas. Explica Scofield: «Es cierto que nunca han dejado de existir fragmentos del antiguo imperio romano en la forma de reinos independientes. Fue la forma imperial de gobierno la que cesó; la cabeza herida de muerte». La **herida mortal** queda **sanada**. En otras palabras, el imperio es reavivado con un emperador como cabeza, o sea, **la bestia**.

13:4 La bestia es adorada por los hombres. No sólo se sienten asombrados ante ella, sino que la adoran como Dios. También adoran **al dragón**.

13:5–6 La bestia se jacta con orgullo y pronuncia indecibles **blasfemias**. Se le permite *hacer guerra* (NKJV, margen) **durante cuarenta y dos meses**. Habla con endurecida irreverencia contra el **nombre** de Dios, contra **su tabernáculo, y** contra **los que moran en el cielo**.

13:7 Hace **guerra** contra el pueblo de Dios, y vence a muchos de ellos. Prefieren morir antes que someterse a él. Su gobierno se extiende a todo el mundo: el último imperio mundial antes del Reinado de Cristo.

13:8 Los que no son verdaderos creyentes **adoran** a la bestia bien dispuestos. Por cuanto nunca confiaron en Cristo, sus nombres nunca fueron **escritos en el libro de la vida del Cordero**. Y por cuanto sus nombres no se hallan entre los de los redimidos, son entregados al error. No quisieron creer la verdad: ahora creen una mentira.

13:9 Esto debería servir de advertencia para que cada uno acepte la luz de Dios cuando la tenga disponible. La consecuencia de que uno rechace la luz es que se le niegue la luz.

13:10 Los verdaderos creyentes reciben seguridades de que sus perseguidores irán **en cautividad** y deberán morir **a espada**. Esto hace que **los santos** esperen con **paciencia** y **fe**.

13:11 La segunda **bestia** es otra destacada figura del Periodo de la Tribulación. Trabaja en estrecha cooperación con la primera bestia, incluso organizando una campaña internacional para conseguir la adoración de la primera bestia y de un enorme ídolo que representa al emperador romano. La segunda bestia surge **de la tierra**. Si lo que se tiene a la vista es la tierra de Israel, entonces este líder es casi de cierto un judío. Se trata del Falso Profeta (véase 16:13; 19:20; 20:10). Tiene **dos cuernos** como **los de un cordero**, lo que le da una apariencia de gentileza y mansedumbre, pero también sugiriendo que es una encarnación del Cordero de Dios. Habla, sin embargo, **como un dragón**, lo que indica que está directamente inspirado y energizado por Satanás.

13:12–14 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia, lo que significa que el emperador romano le da una potestad limitada para actuar en su nombre. Tiene poderes sobrenaturales, **de manera que incluso hace descender fuego del cielo**. El propósito de sus milagros, naturalmente, es engañar a la gente para que adoren a un hombre como Dios.

13:15 Da animación a la gran **imagen**, la abominación de la desolación, de modo que **pudiese incluso hablar**. La pena por rehusar adorarla es la muerte.

13:16 La segunda bestia insiste en que todos muestren su adhesión al emperador romano llevando la **marca** de la bestia **en la mano derecha, o en la frente**.

13:17 Además de esta marca, la bestia tiene un **nombre** y un **número** místico. Si alguien no acepta **la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre**, no podrá **comprar ni vender**. Esto es un intento de obligar a los hombres, por medios económicos, a abandonar a Cristo por la idolatría. Ésta será una severa prueba, pero los verdaderos creyentes preferirán la muerte a renunciar a su Salvador.

13:18 El número de la bestia es **seiscientos sesenta y seis**. Seis es el número del hombre. El hecho de que sea una unidad menos que siete puede sugerir que el hombre ha caído por debajo de la gloria o perfección de Dios. Hay tres seises en una trinidad de mal.

Una de las más importantes cuestiones que se suscitan en relación con el capítulo 13 es si el Anticristo es la *primera* o la *segunda* bestia. Básicamente, el argumento en favor de que el Anticristo es la primera es que insiste en ser adorada como Dios. Los que mantienen que el Anticristo es la segunda bestia señalan que ningún judío aceptaría jamás a un gentil como Mesías, y que, por cuanto la segunda bestia es un judío, él debe ser por tanto el falso mesías.

14:1 El Cordero es visto **en pie sobre el monte de Sion** con **ciento cuarenta y cuatro mil** seguidores, todos los cuales estaban sellados **en la frente**. Esto mira adelante al tiempo en que el Señor Jesús volverá a la tierra y estará en pie en Jerusalén con este grupo de creyentes de cada una de las doce tribus de Israel. Los **ciento cuarenta y cuatro mil** son los mismos que se mencionan en el capítulo 7. Están ahora a punto de entrar en el reino de Cristo.

14:2, 3 Juan oye música procedente **del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno**, como **de arpistas que tocaban sus arpas**. Sólo **aquellos ciento cuarenta y cuatro mil** podían **aprender aquel cántico**.

14:4–5 Son descritos como **vírgenes**, los que **no se contaminaron con mujeres**. Se habían guardado de la terrible idolatría e inmoralidad de este periodo, y seguían **al Cordero** con una obediencia y devoción incondicional. Dice Pentecost: «Son llamados "las primicias para Dios y para el Cordero", es decir, son los primeros de la cosecha del periodo de la tribulación que entrarán en el milenio para poblar la tierra milenial». Ellos no aceptaron la mentira del Anticristo, que un mero hombre hubiese de ser adorado. Eran irreprochables por lo que tocaba a su firme confesión de Cristo.

14:6–7 El **ángel** que volaba por en medio del cielo con el **evangelio eterno** parece corresponderse con Mateo 24:14: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin». El tema del evangelio se da en el versículo 7. Se manda a los hombres que teman **a Dios** y no a la bestia; que le den **gloria** a Él y no a la imagen idolátrica; y que adoren **a aquel** que es el Creador, y no a un mero hombre. Naturalmente, hay sólo un evangelio: las buenas nuevas de la salvación por medio de la fe en Cristo. Pero en diferentes dispensaciones hay distintos énfasis. Durante la Gran Tribulación, el evangelio tratará de apartar a los hombres de la adoración a la bestia y prepararlos para el reino de Cristo sobre la tierra.

14:8 El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Esto anticipa los capítulos 17 y 18. **Babilonia** representa el judaísmo apóstata y la cristiandad asimismo apóstata, que constituirá un vasto conglomerado comercial y religioso basado en Roma. **Todas las naciones** se habrán vuelto ebrias con **el vino del furor de su fornicación**.

14:9–10 Podemos determinar el momento del pronunciamiento del **tercer ángel** como en la mitad de la Tribulación, lo cual es lo mismo que el comienzo de la Gran Tribulación. El **ángel** advierte que todo aquel que acceda a dar culto a la bestia en cualquier forma sufrirá el **furor** de Dios ahora y eternamente. **El vino del furor de Dios** será **vertido puro** sobre la tierra durante la Gran Tribulación. Pero esto sólo será un paladeo de los dolores del infierno eterno, donde los incrédulos serán atormentados **con fuego y azufre**.

14:11 Este versículo nos recuerda que el infierno es un castigo eterno y consciente. La Biblia no enseña que los malvados muertos serán aniquilados. **El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos**, perpetuamente, y no hay alivio **de día ni de noche**.

14:12 Este será un tiempo en el que los santos serán llamados a resistir pacientemente el salvajismo de la bestia, a obedecer a **Dios** rehusando adorar a un hombre o a un ídolo, y a mantener firme su confesión de **la fe de Jesús**. La final condenación de los malvados (vv. 9–11) sirve para alentar a los fieles a resistir.

14:13 Los creyentes **que mueren** durante este periodo no se perderán las bendiciones del Reino Milenial. El hombre dice: «Bienaventurados los que viven». Dios dice: «**Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor**». Y: «**Sus obras siguen con ellos**». Todo lo que se haga por Cristo y en Su nombre para otros será ricamente recompensado: cada bondad, don sacrificial, oración, lágrima, palabra de testimonio.

14:14 Si comparamos este pasaje con Mateo 13:39–43 y 25:31–46, aprendemos que la cosecha de la tierra tiene lugar en la Segunda Venida del Señor. Aquí se dice que Él lleva a cabo la siega; en Mateo 13:39 los ángeles son los segadores. Ambas cosas son ciertas: Cristo la lleva a cabo mediante la acción subordinada de los ángeles.

Cristo es contemplado aquí descendiendo en **una nube blanca**, llevando **en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada**.

14:15 Un **ángel** procedente **del santuario** le indica que meta Su **hoz** y siegue, **pues la mies de la tierra está madura**. Esto no debería considerarse como una orden. Los ángeles no tienen derecho a dar órdenes a Dios. Más bien, se trata de un ruego, o de un mensaje que viene de parte de Dios Padre.

14:16 Hay dos maneras de comprender esta primera cosecha. Primero, puede dar una imagen del recogimiento de los *creyentes* de la Tribulación para su entrada en el Milenio. Según este punto de vista, esto se correspondería con las buenas semillas de Mateo 13, es decir, los hijos del reino. O puede que se trate de una cosecha de *juicio*. Si éste es el caso, los destinatarios del juicio pueden ser gentiles, porque en la siguiente cosecha, quien parece estar a la vista es Israel (vv. 17–20).

14:17 Ahora, el registro vuelve a los últimos y terribles juicios que caerán sobre la porción incrédula de la nación de Israel, la vid de la tierra (véase Sal. 80:8; Is. 5:1–7; Jer. 2:21; 6:9). Un **ángel** sale **del santuario celestial**, blandiendo **una hoz afilada**.

14:18 Otro ángel da la señal del comienzo de la siega. Este ángel tiene **potestad sobre el fuego**, lo que puede simbolizar el juicio que ha de seguir.

14:19 Las uvas maduras son recogidas y echadas **en el gran lagar del furor de Dios**. El pisoteo de las uvas en el proceso de hacer vino se emplea aquí como una imagen de un juicio aplastante.

14:20 El pisoteo se lleva a cabo **fuera de la ciudad**, quizá en el Valle de Josafat. La carnicería será tan enorme que fluirá **sangre** en una corriente de 290 kilómetros, y con una profundidad **hasta los frenos de los caballos**. Esto cubriría desde Jerusalén hasta el sur de Edom.

15:1 Otra señal aparece **en el cielo**, involucrando a **siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas**, que cuando se lanzan, marcan la consumación del **furor de Dios**. Por esto sabemos que estamos ahora llegando hacia el final de la Tribulación.

15:2 Juan ve a una gran compañía de gente en el cielo, **en pie** sobre **un mar de vidrio mezclado con fuego**. Los reconoce como aquellos que han rehusado adorar a **la bestia y su imagen**. Es indudable que como resultado fueron martirizados.

15:3–4 Pero ahora están en el cielo, cantando **el cántico de Moisés**… **y el cántico del Cordero**, compuesto casi enteramente de citas del AT. Dan testimonio de la justicia de los **juicios** de Dios en anticipación de lo que Él está a punto de hacer sobre los asesinos de ellos en la tierra. Alaban al **Dios Todopoderoso** por Sus **obras** y **caminos**. En el contexto,

esto significa Sus actos de juicio, aunque naturalmente puede aplicarse a todas Sus obras y caminos. **Rey de los santos** debería leerse mejor como **Rey de las** *naciones* (NKJV, margen).

El cántico de Moisés celebraba la redención que Dios hizo de Su pueblo de la esclavitud en Egipto. **El cántico del Cordero** celebra la final liberación de la esclavitud bajo Satanás y bajo todos los enemigos de la vida espiritual. Así, como ha observado A. T. Pierson de manera tan cabal: «Señalan los dos límites de la historia de la Redención, y entre ellos se extiende toda la historia del pueblo redimido de Dios».

Los juicios de Dios sobre la tierra lo han manifestado como un Dios de santidad. Esto hará que **todas las naciones** le *teman, glorifiquen* y *adoren*.

15:5 Después de estas cosas, Juan ve que se abre **en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio**. Ésta es aparentemente la realidad celestial de la que el templo terrenal era una representación o copia (He. 9:23). Esto se refiere de una manera especial al Lugar Santísimo.

15:6 Salen **siete ángeles**… **vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro**. Esto significa que están dotados para ejecutar un justo juicio mediante el que Dios será glorificado. Estos **ángeles** están a punto de lanzar **las siete plagas** postreras.

15:7 Uno de los cuatro seres vivientes da una copa a cada ángel. Estas **copas** contienen los últimos juicios de la Gran Tribulación que afectan a todos los enemigos de Dios, no sólo a una porción de ellos.

15:8 El hecho de que **nadie podía entrar en el santuario hasta que no se consumaran las siete plagas** puede significar que ninguna intercesión sacerdotal puede ya demorar la ira de Dios.

J. Los siete juicios de las Copas (Cap. 16)

16:1–2 Una gran voz que salía **del santuario** ordena **a los siete ángeles** que vayan y derramen **sobre la tierra las siete copas del furor de Dios**. Estos juicios son similares a los juicios de las trompetas en su naturaleza y secuencia, pero de mucha mayor intensidad. La primera copa provoca **una úlcera maligna y dolorosa** en aquellos **que adoraban** la bestia y **su imagen**.

16:3 La segunda plaga vuelve las aguas del **mar** en **sangre**, como **la de muerto**, y muere toda la vida marina.

16:4 La tercera **copa** hace que todas **las fuentes de las aguas** se vuelvan en **sangre**.

16:5–6 Al llegar a este punto, **el ángel de las aguas** defiende la justicia de los juicios de Dios. Los hombres están recibiendo sólo la justa retribución por sus hechos pecaminosos. Ellos **derramaron la sangre** en abundancia; ahora son retribuidos dándoseles **a beber sangre** en lugar de agua. **Lo merecen**.

16:7 El altar probablemente simboliza las almas de los santos que han sufrido el martirio (6:9). Han esperado larga y pacientemente el castigo de sus perseguidores.

16:8–9 La cuarta plaga hace que los hombres sufran graves quemaduras debidas al sol. Pero **no** por esto **se arrepintieron**. En lugar de ello, maldicen a **Dios** por enviarles este calor abrasador.

16:10–11 El quinto ángel derrama **su** plaga de **tinieblas** sobre el **reino de la bestia**. Se añade al sufrimiento de los hombres, porque no pueden desplazarse en busca de alivio de

las aflicciones precedentes. Pero esto no ablanda sus corazones. Sólo se endurecen más en su odio contra Dios.

16:12 Cuando se derrama la sexta copa, el **agua** del **Éufrates** se seca, lo que permite que los ejércitos **del oriente** avancen sobre la tierra de Israel.

16:13–14 Juan ve **tres espíritus inmundos** que salen de **la boca del dragón,… de la bestia y… del falso profeta**. La fraudulenta trinidad satánica. Éstos son **espíritus de demonios, que hacen** milagros para engañar a los gobernantes del mundo, y que quieren seducirlos a una **batalla** decisiva en el **gran día del Dios Todopoderoso**.

16:15 A la mención de esta batalla, el Señor inserta una bendición especial sobre los santos de la Tribulación, aquellos que están esperando a Su vuelta, y que se habrán guardado puros de la adoración idolátrica de aquel día. Él vendrá a los perdidos **como ladrón**, causándoles pérdida.

16:16 Los ejércitos del mundo se reunirán **en el lugar que en hebreo se llama Armagedón** (V.M., margen: Montaña de Meguido). Comúnmente, se asocia con la Llanura de Esdraelón, con Meguido en su borde meridional. Se dice que Napoleón lo llamó el ruedo del mundo, es decir, el campo de batalla ideal.

16:17 Se indica que ésta es la última copa de juicio por el anuncio del **séptimo ángel**, que dice: **Hecho está**. La ira de Dios está consumada por lo que respecta al Periodo de la Tribulación.

16:18 Cuando se derrama la última copa, hay violentas convulsiones de la naturaleza: explosiones, **relámpagos, fragor de truenos, y un gran temblor de tierra** de una intensidad sin precedentes.

16:19 La gran ciudad de **Babilonia**, que queda **dividida en tres partes**, bebe **el cáliz del vino del ardor de** la **ira** de Dios. No ha olvidado Él su idolatría, crueldad y confusión religiosa. Al mismo tiempo, **las ciudades de las naciones** se desploman.

16:20 Toda isla y **los montes** desaparecen, mientras la tierra es trastornada.

16:21 Piedras de granizo de unos cuarenta kilogramos bombardean la tierra, pero **los hombres** blasfeman **a Dios** en lugar de arrepentirse.

K. La caída de Babilonia la Grande (Caps. 17, 18)

17:1–2 Uno de los siete ángeles invita a Juan a ser testigo de **la sentencia** que se pronuncia **contra la gran ramera**. Se trata de un gran sistema religioso y comercial basado en Roma. Muchos creen que el capítulo 17 describe a la Babilonia religiosa, y el capítulo 18 su aspecto comercial. La Babilonia religiosa incluye desde luego a la Cristiandad apóstata, tanto protestante como católica. Puede que represente a la iglesia ecuménica. Observemos la descripción: **la gran ramera… está sentada sobre muchas aguas**, controlando grandes áreas del mundo gentil. Con ella **han fornicado los reyes de la tierra**; ha seducido a líderes políticos con sus contemporizaciones e intrigas. **Los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación**. Vastos números han caído bajo su malvada influencia y han quedado reducidos a una ebria miseria.

17:3 La iglesia apóstata es vista **sentada sobre una bestia escarlata**. Ya hemos observado en el capítulo 13 que esta bestia es el Imperio Romano reavivado (y en ocasiones denota a la cabeza reinante de este imperio). La bestia está **llena de nombres de blasfemia**, y tiene **siete cabezas y diez cuernos**.

17:4 Por un tiempo, la falsa iglesia parece dominar el imperio. Se sienta en pleno estado de gloria, llevando los símbolos de sus vastas riquezas y exhibiendo **un cáliz de oro lleno de** su idolatría e inmoralidad.

17:5 Sobre su frente tiene un nombre de **misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**. Ésta es la iglesia que ha derramado la sangre de los mártires cristianos a lo largo de los siglos, y que sigue haciéndolo. Está embriagada con la sangre de ellos.

17:6 Como muchos otros, Juan **se quedó asombrado** cuando vio **a la mujer**, **ebria de la sangre de los santos**. Esto se refiere a **los santos** de todas las eras de la historia de la iglesia, pero especialmente **a los mártires de Jesús** durante la Tribulación.

17:7–8 El ángel se ofrece a explicar a Juan **el misterio de la mujer, y de la bestia**. **La bestia** que vio Juan, **era** (el Imperio Romano existió en el pasado), **y no es** (se quebró y ya no existe como imperio mundial en la actualidad); **y está para subir del abismo** (volverá a aparecer en una forma particularmente diabólica); e irá **a perdición** (será destruida de una manera total y definitiva). El avivamiento del imperio y la aparición de su carismático líder hará que el mundo de incrédulos *se asombren*.

17:9 El ángel dice que esto demanda una **mente que tiene sabiduría**. **Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer**. Una interpretación tradicional es que la ramera tiene su centro en Roma, que está edificada sobre siete colinas.

17:10 Algunos comentaristas explican estos **siete reyes** como siete formas del gobierno romano. Otros lo explican como siete emperadores literales. Otros dicen que los reyes representan grandes potencias mundiales: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma y el futuro Imperio Romano reavivado.

17:11 El octavo rey ha sido diversamente identificado como la cabeza del Imperio Romano reavivado y como el Anticristo. El sentido claro de esta profecía puede que nunca quede totalmente claro hasta que sea cumplido.

17:12 Los diez cuernos pueden simbolizar los futuros **reyes** que servirán bajo la **bestia** romana. Estos gobernarán **por una hora**, es decir, por un breve tiempo (véase v. 10b).

17:13 Los diez reyes ceden unánimemente **su poder y su autoridad** a **la bestia** romana. En otras palabras, diez países (o gobiernos) le entregan su soberanía nacional.

17:14 Este imperio de diez reinos entra en guerra contra el Señor Jesús cuando Él regrese a la tierra al final de la Tribulación. Pero en esta batalla se encuentran con una derrota definitiva. Aunque Él es **el Cordero**, es también **Señor de señores y Rey de reyes**. Sus seguidores **son llamados y elegidos y fieles**.

17:15 El ángel pasa a explicar que **las aguas** en el versículo 1 son **pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas**. La **ramera se sienta** sobre **las aguas** en el sentido de que domina sobre enormes segmentos de la humanidad.

17:16 Parece que el Imperio Romano reavivado admite ser controlado durante un cierto tiempo, o al menos influenciado, por la iglesia ramera. Pero al cabo de un tiempo echa fuera este intolerable yugo y la destruye. La aborrecida **ramera** es desnudada, asolada y quemada por la bestia sobre la que se sentaba.

17:17 Dios está detrás de las escenas en todas estas cosas. Él es quien hace que los reinos se unan bajo la bestia romana y que luego se revuelvan contra la ramera. Todo ello es para **que se cumplan las palabras de Dios**.

17:18 La gran ciudad es la Babilonia Misterio, que **reina sobre los reyes de la tierra**. Pero, como hemos visto, la mujer tiene su centro en Roma.

18:1 El capítulo 18 forma primordialmente un cántico funerario que celebra la caída de Babilonia. Como ya se ha dicho, esto se refiere a la iglesia ramera que no sólo constituye un vasto sistema religioso, sino quizá el más grande sistema comercial del mundo. Aparentemente, controla los mercados mundiales. Cuando **otro ángel… con gran potestad** desciende **del cielo** para dar las nuevas, es como si se encendiesen las luces. **Su resplandor** de gloria alumbra **la tierra**.

18:2 Cayó la gran Babilonia, y sus ruinas vienen a ser guarida de **demonios** y **de todo espíritu inmundo**, y **de toda ave inmunda y aborrecible**.

18:3 La razón de su caída es la absoluta corrupción que ha practicado con las naciones y sus **mercaderes**. Ha hecho que **todas las naciones** beban de su apasionada **fornicación**.

18:4 Otra voz del cielo advierte al pueblo de Dios para que *salga* **de ella**, de un sistema condenado en la víspera de su destrucción. La relación con ella significaría compartir **sus plagas**.

18:5–6 Sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades, y está lanzando retribución sobre ellos. Va a recibir **el doble** pago por sus malvadas acciones, no de parte del pueblo de Dios, sino del ángel instrumento de Su venganza.

18:7 Su **tormento y duelo** serán proporcionados a su engrandecimiento de sí misma y a su estilo lujoso de vida. Ella se considera **reina**, sentada sobre todas las cosas, y a salvo de **duelo**.

18:8 En un solo día vendrá su juicio, que incluirá **muerte, duelo y hambre**. Es **Dios el Señor** Todopoderoso quien la castigará **con fuego**.

18:9–10 Los reyes de la tierra… **harán lamentación** por el **incendio** de su antigua querida. Pero sus lloros no serán altruistas. Se lamentan por su pérdida de placeres y lujos. **Parándose lejos**, se asombran ante la magnitud **de su tormento**, y ante lo repentino de su fin.

18:11–13 Los mercaderes… lloran principalmente porque se ha desvanecido su esperanza de beneficio. **Ninguno compra más su mercancía**.

La lista de productos con los que comerciaba Babilonia parece incluir todo el comercio mundial: metales preciosos, joyas, tejidos, **madera, marfil, cobre, hierro, mármol**, cereales, ganados, **carros, esclavos y vidas humanas**. Tanto el mundo como la iglesia apóstata son culpables de traficar con las **vidas** o almas **humanas**, la iglesia mediante la venta de indulgencias, etc., y el mundo de los negocios mediante la explotación.

18:14 Los hombres de negocios, dirigiéndose al sistema caído, lamentan que sus esperados beneficios se han desvanecido, y que sus riquezas y esplendor han desaparecido repentinamente para siempre.

18:15–16 Como los reyes, **los mercaderes**… **se pararán lejos** con **temor**,… **llorando y lamentándose** porque se han perdido sus beneficios en una hora. Rememoran los perdidos lujos de la ciudad, y cómo la gente iba finamente **cubierta** y **adornada** con joyas.

18:17–18 Ahora, toda aquella opulencia ha quedado de repente **en nada**, y la amenaza de una gran depresión se cierne sobre todos. Los dedicados al comercio marítimo se mantienen **lejos**, y gritan: «**¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?**».

18:19 Echan **polvo sobre sus cabezas**, llorando y lamentándose por la ciudad que había enriquecido la industria marítima mundial y que ahora ha quedado desolada **en una hora**.

18:20 Pero mientras se están derramando en la tierra estas impías lágrimas, hay gran regocijo en el **cielo**. Por fin **Dios ha vengado** (V.M.) a Sus **santos, apóstoles y profetas**. Ha juzgado a Babilonia por la manera en que ha tratado a Su pueblo.

18:21 Un ángel poderoso arroja luego… **una gran piedra de molino … al mar**, una gráfica imagen de la suerte final de **Babilonia**.

18:22 El **sonido** de sus anteriores actividades, sea música, fabricación o molienda, queda apagado para siempre.

18:23 Toda **luz** queda para siempre extinguida, y nunca jamás se presentará el gozo de unas bodas. ¿Por qué? Porque los **magnates** de Babilonia engañaron a **todas las naciones** con sus **hechicerías**.

18:24 Era culpable de **la sangre de los… santos** de Dios, de **todos** los creyentes **que han sido degollados** por su fe. Ahora recibe la retribución en plena medida.

L. La venida de Cristo y Su reino milenial (19:1–20:9)

19:1 Después de esto, Juan oye **una gran multitud en el cielo** que alababa al Señor por Su justo castigo sobre la gran ramera. El cántico lo exalta como **el Señor Dios nuestro** a quien pertenecen **la salvación, el honor, la gloria y el poder**.

19:2 El cántico lo vindica por la destrucción de **la gran ramera**. Era consecuente con Sus atributos de verdad y rectitud que castigase a la ramera por **su fornicación** y por su fría matanza de **Sus siervos**.

19:3 El **humo** eterno que asciende de la pira funeraria suscita un segundo **¡Aleluya!**, o «Alabad a Jehová».

19:4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes concurren con un fuerte ¡**Amén!** y un cordial **¡Aleluya!**

19:5 Una voz procedente **del trono** convoca a todos los **siervos** de Dios a unirse en magnificar al Señor por destruir a la monstruosa Babilonia.

19:6 Ahora surge otro cántico en el cielo, «como el estruendo de muchas aguas, fuerte como truenos al oído». Un gran **Aleluya** se levanta celebrando el reinado del **Señor nuestro Dios Todopoderoso**.

19:7–8 La Tribulación ya ha pasado. Babilonia ha sido juzgada. Ahora **han llegado las bodas del Cordero**. La iglesia, la **esposa** de Cristo, se ha **preparado** para esta ocasión que exalta el alma. **Se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente**, lo que es explicado como simbolizando **las acciones justas de los santos**.

19:9 Un ángel le dice a Juan que escriba una bendición para **los invitados a la cena de las bodas del Cordero**. La iglesia es la Esposa celestial; los invitados son el resto de los redimidos. El ángel refuerza la importancia de la bendición insistiendo en que representa las **palabras verdaderas de Dios**.

19:10 Juan se postra a los **pies** del ángel **para adorarle**, pero este se lo prohíbe. Sólo Dios debe ser adorado. El ángel es **consiervo** de Juan y de todos los **que poseen el testimonio de Jesús**. Luego el ángel añade: **Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía**. Esto significa que el verdadero propósito **de la profecía** es dar testimonio de la Persona y obra **de Jesús**. «La profecía», dice C. C. Ryrie, «está destinada a desplegar ante nosotros la belleza y el atractivo de Cristo».

El ángel quería que los hombres adoren **a Dios** Hijo, acerca del que estaba dando testimonio.

19:11 Finalmente llegamos al acontecimiento al que ha estado mirando el resto del libro, la gloriosa venida de Cristo a la tierra para aplastar a Sus enemigos y establecer Su

reino. Aquí no tenemos el Arrebatamiento de la iglesia; en aquel acontecimiento, Cristo acude al aire *a por* Sus santos. Aquí, Él viene a la tierra *con* Sus santos.

Observemos la descripción de nuestro Señor. Va sentado sobre **un caballo blanco**; evidentemente se trata de un caballo de guerra, porque viene a vencer a Sus enemigos. El nombre del Jinete es **Fiel y Verdadero**: es **fiel** a Sus promesas y **verdadero** en cuanto a Su carácter. **Con justicia juzga y pelea**. Sólo puede gobernar sobre un reino donde el pueblo esté dispuesto a vivir bajo un reinado de **justicia**. Por ello, ha de quitar primero todo lo que ofende.

19:12 Sus ojos son como llama de fuego lo que sugiere el poder penetrante de Su juicio. Puede detectar toda rebelión e incredulidad. **Sobre su cabeza hay muchas diademas**. Otros pueden llevar la corona de la victoria, pero sólo del Señor Jesús se afirma que lleve la diadema de la realeza. **Tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino él mismo**. Hay misterios relacionados con la Persona de Cristo que ningún ser creado podrá jamás llegar a sondear.

19:13 Está vestido de una ropa teñida en sangre, no la sangre que Él vertió en la cruz del Calvario, sino la **sangre** de Sus enemigos a los que pisotea en el lagar de la ira de Dios. Es llamado por el nombre de **EL VERBO DE DIOS**. El verbo, la palabra, es un medio de expresión del pensamiento. En Cristo, Dios se ha expresado de manera plena al hombre.

19:14 Va acompañado de **los ejércitos celestiales**, que van **vestidos de lino finísimo** y cabalgan **en caballos blancos**. Estos ejércitos están compuestos sin duda de santos, pero es digno de observar que no se les demanda que luchen. El Señor Jesús derrota a Sus enemigos sin ayuda alguna.

19:15 De **Su boca sale una espada aguda** con la que hiere a **las naciones**. Él viene para regirlas **con vara de hierro** y para pisar **el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso**.

19:16 En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre:

REY DE REYES
Y SEÑOR DE SEÑORES

Nuestro Señor es el Supremo Gobernante; todos los otros han de sujetarse a Su gobierno.

19:17–18 La gran cena de Dios es la destrucción de los restantes enemigos de Dios antes del establecimiento del reino. ¡Se llama a los buitres para que asistan! Estas aves se alimentarán de los cadáveres de los muertos por el Señor —gente de todas las clases sociales, **pequeños y grandes**.

19:19–20 En un desesperado intento por impedir que Cristo tome las riendas del gobierno (Sal. 2), **la bestia** se alía con los **ejércitos** del mundo **para guerrear contra** el Señor **y contra su ejército**. Pero es un intento condenado al fracaso. Tanto **la bestia** como **el falso profeta** son apresados y **lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre**.

19:21 Los demás rebeldes son **muertos con la espada** del Señor, y sus cuerpos dan abundante carroña para los buitres. La espada es una alusión a la palabra de Dios (véase Ef. 6:17; 2 Ts. 2:8; He. 4:12; Ap. 1:16; 2:12, 16).

Esto nos lleva al final de la Gran Tribulación.

20:1 Antes del inicio del Milenio, Satanás ha de ser refrenado. Para conseguirlo, **un ángel** desciende **del cielo** con **la llave del abismo, y una gran cadena en la mano**.

En cierto sentido, nuestro Señor ató a Satanás cuando vino a la tierra (Mt. 12:29). De modo que ésta es otra etapa en Su operación de atarlo.

20:2 El ángel tomó a Satanás **y lo ató por mil años**. Juan da cuatro nombres para el tentador: **dragón, serpiente, diablo** (acusador) y **Satanás** (adversario).

20:3 Durante el Milenio, el supremo enemigo es encerrado en **el abismo**. Este **abismo** queda sellado **para que no** engañe **más a las naciones**. Hacia el final del Reinado de Cristo, será **desatado** para su última y breve rebelión (vv. 7–10).

20:4 Juan ve ahora a personas entronizadas en el cielo con autoridad para gobernar. Estos son santos de la Era de la Iglesia que reinarán **con Cristo** como Su Esposa. Juan ve también una compañía de mártires, que habían rehusado tomar la marca de **la bestia**. Éstos son evidentemente santos de la Tribulación que murieron por su fe. Ambas compañías reinarán **con Cristo** durante aquella dorada era de paz y prosperidad.

20:5 La primera parte del versículo 5 ha de ser comprendida como un paréntesis. **Los otros muertos** se refiere a los incrédulos de todas las eras que serán levantados al final del Milenio para que comparezcan al Juicio del Gran Trono Blanco.

La declaración **Ésta es la primera resurrección** se refiere al v. 4. **La primera resurrección** no es un acontecimiento único. Describe la **resurrección** de los justos en varias ocasiones. Incluye la **resurrección** de Cristo (1 Co. 15:23), la **resurrección** de los que son de Cristo cuando Él arrebate a la Iglesia (1 Ts. 4:13–18), la **resurrección** de los dos testigos cuyos cuerpos yacerán en la plaza (Ap. 11:11), y la **resurrección** de los santos de la Tribulación que se describe aquí (véase también Dn. 12:2a). En otras palabras, **la primera resurrección** incluye la **resurrección** de Cristo y de todos los verdaderos creyentes, aunque son resucitados en diferentes ocasiones. Tiene lugar en diferentes etapas.

20:6 Los que participan **en la primera resurrección** son **bienaventurados** porque no estarán incluidos en **la segunda muerte**, cuando los incrédulos serán arrojados al lago de fuego (v. 14). Los verdaderos creyentes **serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años**.

20:7–8 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de la prisión, y saldrá a engañar a las naciones hostiles a Cristo **que están en los cuatro extremos de la tierra**, y que aquí reciben el nombre de **Gog y Magog**. Esta referencia a **Gog y Magog** no debe confundirse con una referencia similar en Ezequiel 38 y 39. Allí, Magog es una gran tierra al norte de Israel, y Gog su gobernante. Aquí, las palabras se refieren a las naciones del mundo en general. En Ezequiel el marco es premilenial: aquí es posterior al milenio.

20:9 Después de movilizar un ejército de rebeldes impíos, el diablo marcha contra Jerusalén, **la ciudad amada**. Pero **de parte de Dios** desciende **fuego del cielo**, que consume a las tropas.

M. El juicio de Satanás y de todos los incrédulos (20:10–15)

20:10 El diablo mismo es **lanzado al lago de fuego y azufre** junto a **la bestia y el falso profeta**.

Puede parecer sorprendente que Satanás pueda reunir un ejército de incrédulos al final del Milenio. Sin embargo, debería recordarse que todos los niños nacidos durante el Reinado de Cristo nacerán en pecado y necesitarán de la salvación. No todos aceptarán de corazón a Jesucristo como Rey, y estos se esparcirán por la tierra, tratando de alejarse de Jerusalén todo lo que puedan.

Observemos que **la bestia y el falso profeta** siguen en el infierno tras mil años. Esto refuta la doctrina de la aniquilación, como también la refuta la declaración de que **serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos**.

20:11 Luego somos introducidos ante el juicio del **gran trono blanco**. Es **grande** por las cuestiones implicadas y **blanco** por la perfección y pureza de las sentencias pronunciadas. Quien se sienta como Juez es el Señor Jesús (Jn. 5:22, 27). La expresión **de delante del cual huyeron la tierra y el cielo** indica que este juicio tiene lugar en la eternidad, tras la destrucción de la actual creación (2 P. 3:10).

20:12 Los muertos, grandes y pequeños, están de pie **delante de Dios**. **El libro de la vida** contiene los nombres de todos los redimidos por la preciosa sangre de Cristo. Los otros libros contienen un detallado registro de las **obras** de los perdidos. Ninguno de los que comparecen en este juicio está registrado en **el libro de la vida**. El hecho de que su nombre no esté allá le *condena*, pero el registro de sus malvadas **obras** determina el *grado* de su castigo.

20:13 El mar entregará los cuerpos de los que han sido sepultados en su seno. Los sepulcros, representados aquí por la **Muerte**, entregarán los cuerpos de todos los inconversos que han sido enterrados. El **Hades** dará las almas de todos los que murieron en incredulidad. Los cuerpos y las almas serán reunidos para estar en pie ante el Juez.

Así como habrá grados de recompensa en el cielo, asimismo habrá grados de castigo en el infierno. Esto se basará en sus **obras**.

20:14 Cuando leemos que **la Muerte y el Hades** son **lanzados al lago de fuego**, esto se refiere a la integridad de la persona: espíritu, alma y cuerpo. El texto explica que **ésta es la muerte segunda**, y el margen de la NKJV añade: *el lago de fuego*.

Hay una diferencia entre Hades e infierno. Para los inconversos que han muerto, el Hades es un estado incorpóreo de castigo consciente. Es una especie de celda de castigo, una condición intermedia donde esperan el Juicio del Gran Trono Blanco.

Para los creyentes que han muerto, el Hades es un estado de bienaventuranza incorpórea en el cielo, esperando la resurrección y la glorificación del cuerpo. Cuando Jesús murió, fue al Paraíso (Lc. 23:43), que Pablo identifica con el tercer cielo (2 Co. 12:2, 4), la morada de Dios. En Hechos 2:27, el estado incorpóreo del Señor es llamado Hades. Dios no dejó Su alma en el Hades, sino que la revistió con un cuerpo glorificado en resurrección.

El infierno es la cárcel definitiva de los malvados muertos. Es lo mismo que el lago de fuego, la Gehena y la muerte segunda.

20:15 El factor decisivo en este juicio es si el nombre de uno está **escrito en el libro de la vida**. En realidad, si el nombre del acusado hubiese estado escrito en el mismo, habría ya formado parte de la primera resurrección. De modo que este versículo se aplica sólo a aquellos que comparecen delante del Gran Trono Blanco.

N. Los nuevos cielos y la nueva tierra (21:1–22:5)

21:1 Hay la cuestión de si los capítulos 21 y 22 tratan del Estado Eterno solamente, o si alternan entre el Milenio y el Estado Eterno. Por cuanto el Milenio y el Estado Eterno tienen muchas similitudes, no es sorprendente que parezcan fundirse a veces en los escritos del apóstol Juan.

Aquí, el Estado Eterno recibe el nombre de **un cielo nuevo y una tierra nueva**. No deben confundirse con el nuevo cielo y la tierra nueva descritos en Isaías 65:17–25. Allí

tenemos el Milenio a la vista, porque todavía están presentes el pecado y la muerte. Lo uno y lo otro quedarán totalmente excluidos del Estado Eterno.

21:2 Juan ve **la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo,… dispuesta como una novia ataviada para su esposo**. El hecho de que nunca se diga que se posa sobre la tierra lleva a algunos a considerar que flota por encima de la nueva tierra. El hecho de que los nombres de las doce tribus de Israel están inscritos en las puertas indica que el Israel redimido tendrá acceso a la ciudad, aunque no forme parte de la Iglesia misma. La distinción entre la iglesia (la Novia, la Esposa del Cordero, v. 9), Israel (v. 12) y las naciones gentiles (v. 24) se mantiene a través de todo.

21:3 Juan oye un anuncio **procedente del cielo** en el sentido de que **el tabernáculo de Dios** está **con los hombres, y** que **él morará con ellos**. Como **pueblo** de Él, gozarán con Él de una comunión más estrecha que jamás hayan podido soñar. **Dios mismo estará con ellos como su Dios** en una relación más estrecha y entrañable.

21:4–5 La expresión **Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos** no significa que habrá lágrimas en el cielo. Es una manera poética de decir ¡que *no las habrá*! Tampoco habrá **muerte, ni… llanto, ni clamor**. Para el pueblo de Dios, esas cosas se habrán terminado para siempre.

Aquel que se sienta **en el trono** hará **nuevas todas las cosas**. Sus **palabras son fieles y verdaderas**, y ciertamente se cumplirán.

21:6 La introducción del Estado Eterno lleva a su consumación los propósitos de Dios para la tierra sobre la que vivimos. Así como la **Alfa y** la **Omega** son las letras primera y última del alfabeto griego, así Él es **el principio y el fin**, el Creador y el Objeto de la creación, Aquel que comenzó y el que lleva al fin, el Eterno. Él es quien da **el agua de la vida** (la salvación) **gratuitamente** a todo aquel **que tenga sed**.

21:7 Él es quien bendice al vencedor con una plena herencia y una nueva intimidad como entre Padre e **hijo**. Como ya se ha mencionado antes, un vencedor es uno que cree que Jesús es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:5). Por la fe, vence al mundo (1 Jn. 5:4).

21:8 Pero no todos son vencedores. Algunos son **cobardes**, temerosos de confesar a Cristo; **incrédulos**, no dispuestos a confiar en el Salvador de los pecadores; *pecadores* (NKJV, margen, la lectura que se encuentra en la mayoría de los mss.), todos los que permanecen en sus pecados, tanto si son culpables de las crasas iniquidades que se relacionan aquí, o no; **abominables**, dados a repelentes inmoralidades; **homicidas**, matadores maliciosos y crueles; **fornicarios**, los que practican toda clase de inmoralidad sexual; **hechiceros**, los que mantienen contacto con malos espíritus; **los idólatras**, que insultan a Dios adorando a imágenes; **y todos los mentirosos**, los engañadores constantes. Éstos serán asignados al **lago de fuego** como su destino final.

21:9 Uno de los siete ángeles involucrados en los juicios de las copas se ofrece a dar a Juan una vista adicional y más detallada de la Nueva Jerusalén, que él designa como **la novia, la esposa del Cordero**. Esto puede significar que la ciudad es la residencia de **la novia**.

21:10–11 Llevado **en espíritu a un monte grande y alto**, Juan ve de nuevo **Jerusalén, que descendía del cielo**, radiante con **la gloria de Dios** y reluciendo como una costosa piedra preciosa.

21:12–13 Estaba rodeada por un enorme **muro** en el que había **doce puertas**, y en cada una de ellas un ángel; las puertas tenían **nombres inscritos,… los de las doce tribus de los hijos de Israel**. **Tres puertas** se dirigían a cada uno de los cuatro puntos cardinales.

El número *doce* es empleado veintiuna veces en este libro y siete veces en este capítulo. Se comprende comúnmente como denotando el *gobierno* o la administración.

21:14 Los **doce fundamentos** de los muros llevaban **los nombres de los doce apóstoles del Cordero**. Esto puede referirse al hecho de que ellos echaron el fundamento de la iglesia por lo que enseñaron acerca de Cristo (Ef. 2:20).

21:15–16 Con una vara de medir **de oro** el ángel determinó que **la ciudad medía doce mil estadios** (entre 2 200 y 2 400 kilómetros) de **longitud**, **altura** y **anchura**. Tanto si tiene forma de cubo como de pirámide, se extendía mucho más allá de los límites del restaurado Israel.

21:17 El **muro** tenía un grosor de **ciento cuarenta y cuatro codos**. La expresión **de medida de hombre, la cual es de ángel** significa que el ángel de los versículos 9 y 15 empleó unidades de medida empleadas por los hombres.

21:18 Aunque nos cuesta visualizar la descripción del **muro**, que era de **jaspe**, y de **la ciudad**, que era de **oro puro**, está designada para suscitar una imagen de magnificencia y de brillantez. En esto, consigue su objetivo.

21:19–20 Los doce **cimientos** estaban adornados con doce **piedras preciosas**, similares a las que tenía en el pectoral el sumo sacerdote que representaba a las doce tribus de Israel. No es posible identificar todas las joyas con precisión ni determinar su significado espiritual.

21:21 Las doce puertas son **doce perlas**, un recordatorio de que la iglesia es la perla de gran precio por la que el Señor vendió todo lo que tenía. (Mt. 13:45, 46).

La calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente, lo que habla de una gloria inmaculada.

21:22–23 Ciertas cosas están ausentes de la ciudad. No es necesario ningún **santuario**, porque **el Señor Dios Todopoderoso es el santuario de ella, y también el Cordero**. No hay **sol** ni **luna** porque **la gloria de Dios** la ilumina, y **el Cordero es su lumbrera**.

21:24 Las **naciones** gentiles gozarán de su hermosura, **y los reyes de la tierra** acudirán a ella con sus tributos al Señor.

21:25 No hay **puertas** cerradas porque hay una perfecta seguridad y libertad de acceso. **Allí no habrá noche**; es una tierra de un día perenne.

21:26 Como se ha mencionado, la riqueza **de las naciones** fluirá a la ciudad, toda la **gloria** y el **honor** de ellas.

21:27 Nada impuro **entrará** jamás allá, **sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero**.

22:1–2 Un río limpio de agua de vida mana **del trono de Dios y del Cordero** a través de **en medio de la calle de la ciudad. A uno y otro lado del río** crece **el árbol de la vida** con sus **doce** clases de **frutos**, que ya no están prohibidos. Esto sugiere la incesante provisión de Dios para cada estación. **Las hojas del árbol** son **para sanidad de las naciones**: eso es una manera figurada de decir que gozarán de perpetua salud.

22:3–5 A. T. Pierson recapitula de la siguiente manera:

> «Y no habrá más maldición», perfecta impecabilidad;
> «y el trono de Dios y del Cordero estará en ella», perfecto gobierno;
> «y Sus siervos le servirán», perfecta comunión;
> «y Su nombre estará en sus frentes», perfecto parecido;
> «no habrá allí más noche», perfecta bienaventuranza;
> «y reinarán por los siglos de los siglos», perfecta gloria.

O. Advertencias, consolaciones, invitaciones y bendiciones finales (22:6–21)

22:6 El ángel intérprete recuerda de nuevo a Juan la fiabilidad de todo lo que le ha revelado. **El Señor… Dios**… **ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos** el panorama de los acontecimientos que **deben suceder pronto**.

22:7 El punto culminante será el glorioso Advenimiento del Salvador. Él nos asegura que volverá **pronto**. Esto puede significar tanto *pronto* como *repentinamente*, pero se prefiere *pronto*. Se da una bendición especial implícita a todo aquel **que guarda las palabras de** esta **profecía**. Podemos hacerlo viviendo en la esperanza de Su Venida.

22:8–9 Cuando **Juan… oyó y vio estas cosas**, se postró **para adorar a los pies del ángel**, pero se le prohibió hacerlo. El **ángel** era sólo un ser creado: sólo **Dios** debía ser adorado.

22:10 Juan **no** debía sellar **la profecía**, porque **el tiempo** del cumplimiento estaba cercano. Aquí, *sellar* significa posponer la revelación.

22:11 Cuando llegue el tiempo del cumplimiento, el **injusto** quedará fijado en su contumacia. El **inmundo** no tendrá ya más oportunidad de cambio cuando el Señor regrese a la tierra. Pero el que sea **justo** seguirá viviendo con justicia, y el **santo** viviendo en santidad.

22:12–13 De nuevo el Señor anuncia Su pronta Venida, esta vez con la promesa de **galardón… para recompensar a cada uno según sea su obra**. Una vez más, se identifica como **el Alfa y la Omega**. El Mismo que creó todas las cosas cerrará las cortinas sobre el escenario del tiempo.

22:14 Este versículo puede leer: «**Bienaventurados los que guardan sus mandamientos**» (Reina, 1569), o, «**Bienaventurados los que lavan sus ropas**» (RVR77). *Ninguna* de ambas lecturas enseña la salvación por las obras sino las obras como el fruto y prueba de la salvación. Sólo los verdaderos creyentes tienen acceso **al árbol de la vida** y a **la ciudad** eterna.

22:15 Para siempre estarán excluidos del cielo los **perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras** y los mentirosos. Los **perros** pueden ser aquí una referencia a los varones que se prostituyen (Dt. 23:18), a los gentiles inmundos (Mt. 15:26) o a los judaizantes (Fil. 3:2).

22:16 El Señor ha **enviado a** Su **ángel** con este mensaje **concreto a las iglesias**. Se designa a Sí mismo como **la raíz y el linaje de David**. En cuanto a Su deidad, Él es el *Creador* de David; en cuanto a Su humanidad, es el *Descendiente* de David. **La estrella resplandeciente de la mañana** aparece en el cielo antes que se levante el sol. Cristo vendrá primero a buscar a la iglesia como **aquella estrella resplandeciente de la mañana**, esto es, en el Arrebatamiento. Más adelante vendrá a la tierra como el Sol de Justicia con salvación en Sus alas (Mal. 4:2).

22:17 Hay dos maneras diferentes de comprender este versículo. Primero, puede entenderse como un llamamiento evangelístico de principio a fin, con **el Espíritu y la Esposa** y el que oye apremiando a todo sediento a que **venga** a Cristo para salvación. O puede que los dos primeros usos de la palabra **ven** sean oraciones a Cristo para que venga, seguidas por dos invitaciones a los perdidos para que **vengan** a Él a por **el agua de vida** (la salvación), y que de esta manera queden preparados para Su regreso.

22:18–19 Si alguien añade a las cosas escritas en **este libro** de Apocalipsis, sufrirá **las plagas** que están descritas en el mismo. Por cuanto los temas de este libro están entretejidos por toda la Biblia, este versículo condena, de manera efectiva, toda manipulación de la palabra de Dios. Un juicio similar se pronuncia sobre **todo aquel** que **quita de las palabras del libro de esta profecía**. Esto no se aplica a diferencias menores de interpretación, sino al ataque directo sobre la inspiración e integridad de la Biblia. La pena es la perdición eterna. **Dios quitará su parte del árbol de la vida** (BAS). Esto significa que el tal nunca participará de las bendiciones de los que poseen la **vida** eterna.

22:20 Apocalipsis concluye con una promesa y una bendición. La promesa es que el Señor Jesús viene **en breve**. Como se ha mencionado antes, esto puede significar dos cosas *pronto* o *repentinamente*. La esperanza de un regreso *repentino* no suscitaría la misma anticipación o vigilancia como la esperanza de un *pronto* regreso. Cada persona redimida responde a la esperanza bienaventurada así: «**Amén; sí, ven, Señor Jesús**».

Así como Génesis es el libro de los comienzos, Apocalipsis es el libro de la consumación. Los temas introducidos en el primer libro son llevados a su resolución en el último. Veamos lo siguiente:

GÉNESIS	***APOCALIPSIS***
Creación de los cielos y y de la tierra (Gn 1:1).	Destrucción de los cielos y de la tierra (Ap. 20:11b).
	Creación de los nuevos cielos y de la nue va tierra (Ap. 21:1).
Comienzo del reinado de Satanás sobre la tierra (Gn. 3:1–7).	Satanás echado en el Lago de Fuego (Ap. 20:10)
Entrada del pecado (Gn. 3:1–7).	Exclusión del pecado (Ap. 21:27).
Pronunciamiento de la maldición sobre la creación (Gn. 3:17–19).	Eliminación de la maldición (Ap. 22:3).
Pérdida del derecho al árbol de vida (Gn. 3:24b) (Gn. 3:24b)	Restauración defvl acceso al acceso al árbol de la vida (Ap. 22:2, 19, margen)
Expulsión del hombre del Huerto del Edén (Gn. 3:24a).	Bienvenida del hombre al Paraíso (Ap. 22:1–7)
La entrada de la muerte en el mundo (Gn. 2:17; 5:5)	Eliminación sempiterna de la muerte (Ap. 21:4)
Boda del primer Adán (Gn. 4:1).	Boda del último Adán (Ap. 19:7).
El dolor llega a la humanidad (Gn. 3:16).	Eliminación del dolor (Ap. 21:4).

22:21 Y ahora llegamos a la final bendición de este maravilloso libro de la Revelación (el significado de **Apocalipsis**), y de la Palabra de Dios. Es un final pacífico para un libro repleto de los truenos del juicio divino.

Juan desea que **la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con** el pueblo de Dios. Hay tres interesantes variantes en los manuscritos en este pasaje.

1. En el texto crítico (NU), Juan desea la gracia de Cristo sobre *todos* —lo que difícilmente concuerda con el tema de Apocalipsis de una inminente ira sobre la mayoría.
2. La lectura tradicional es mejor (TR, RV, RVR, RVR77). La gracia de Cristo se desea sobre «todos vosotros» —muchos de los oyentes y lectores del libro serán verdaderos creyentes.
3. La mejor lectura a la luz de los acusados contrastes entre santos y pecadores en este libro se halla en el Texto Mayoritario y en la V.M. (y en el margen de la BAS): **La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén**.

Bibliografía

Criswell, Wallie Amos. *Exposition of Sermons on Revelation*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
Dennett, E. «The Seven Churches», *The Serious Christian*, Vol. XI. Charlotte, N.C.: Books for Christians, s.f.
Gaebelein, Arno C. *The Revelation*. New York: Publication Office «Our Hope», 1915.
Grant, F. W. *The Revelation of Christ*. New York: Loizeaux Brothers, s.f.
Ironside, H. A. *Lectures on the Revelation*. New York: Loizeaux Brothers, 1919.
Kelly, William. *Lectures on the Book of Revelation*, New Edition. Londres: G. Morrish, s.f.
Lenski, R. C. H. *The Interpretation of St. John's Revelation*. Minneapolis: Augsburg, 1943.
McConkey, James H. *The Book of Revelation: A Series of Outline Studies in the Apocalypse*. Pittsburgh: Silver Publishing Co., 1921.
Morgan, G. Campbell. *The Letters of our Lord*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., s.f.
Morris, Leon. *The Revelation of Jesus Christ* (TBC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.
Mounce, Robert H. *The Book of Revelation* (NIC). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977.
Ryrie, Charles Caldwell. *Revelation*. Chicago: Moody Press, 1968.
Scott, Walter. *Exposition of the Revelation of Jesus Christ*. Londres: Pickering & Inglis Ltd., s.f.
Smith, Hamilton. *The Revelation: An Expository Outline*. Addison, IL: Bible Truth Publishers, s.f.
Stanley, Charles. *The Revelation of Jesus Christ*. New York: Loizeaux Brothers Publishers, s.f.
Swete, Henry Barclay. *The Apocalypse of St. John*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, s.f.
Tenney, Merrill C. *Interpreting Revelation*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957.
Trench, Richard Chevenix. *Commentary on the Epistles to the Seven Churches in Asia*. Minneapolis: Klock and Klock Christian Publishers, 1978.
Walvoord, J. F. *The Revelation of Jesus Christ*. Chicago: Moody Press, 1966.
Barclay, W. *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 16: Apocalipsis I. CLIE, Terrassa.

——— *Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 17: Apocalipsis II. CLIE, Terrassa.
Barchuck, I. *Explicación del libro de Apocalipsis*. CLIE, Terrassa.
Brigham, K. *Apocalipsis hecho fácil.* CLIE, Terrasssa.
Carroll, B. H. *Comentario Carroll. Vol. 12 Apocalipsis*. CLIE, Terrassa.
Darby, J. N. *Estudios sobre libro de Apocalipsis.* CLIE, Terrassa.
Gaebelein, A. *El libro de Apocalipsis*. CLIE, Terrassa.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry, Vol. 13, Stg/Ap.* CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios Ironside 30: Apocalipsis*. CLIE, Terrassa.
Lacueva, F. *Apocalipsis. Los eventos del porvenir según el texto bíblico*. CLIE, Terrassa.
Lear, G. *Discursos sobre el libro de Apocalipsis.* CLIE, Terrassa.
McCheyne, M. *Las siete iglesias de Asia.* CLIE, Terrassa.
Miller, L. *La ira del Cordero del Apocalipsis.* CLIE, Terrassa.
Morgan, G. C. *Mensaje de Apocalipsis a las iglesias del siglo XX*. CLIE, Terrassa.
Murraym M. Ch. *Siete Iglesias de Asia*. CLIE, Terrassa.
Roman, F. *El Apocalipsis al descubierto.* CLIE, Terrassa.
Sánchez, J. *Comentario histórico y doctrinal del Apocalipsis.* CLIE, Terrassa.
Silva, K. *Apocalipsis, la revelación de Jesucristo.* CLIE, Terrassa.
Scokczek, L. C. *El Apocalipsis al día*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE